SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA

SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

NIHIL OBSTAT:
DR. ANDRÉS DE LUCAS,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
P. CÁNDIDO MAZÓN, S. I
Prep. Prov. Arag.

IMPRIMATUR:
† CASIMIRO,
Ob. aux. y Vic. gral.
Madrid, 16 septiembre 1947.

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A.—Alfonso XI, 4.—MADRID

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA

SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

POR EL RVDO. P.

JOSE MARIA BOVER, S. I.

CONSULTOR DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA Y PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA EN LA FACULTAD TEOLÓGICA DEL COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO (BARCELONA-SARRIÁ)

Y

FRANCISCO CANTERA BURGOS

CATEDRÁTICO DE HEBREO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y DIRECTOR DEL INSTITUTO ARIAS MONTANO DE ESTUDIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PRÓXIMO

TOMO I

GENESIS A SABIDURIA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID, MCMXLVII

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA

SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

POR EL RVDO. P.

JOSE MARIA BOVER S. I.

CONSULTOR DE LA PONTIFICIA COMISION BÍBLICA Y PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA EN LA FACULTAD TEOLÓGICA DEL COLEGIO MAXIMO DE SAN IGNACIO (BARCELONA-SARRIÁ)

Y

FRANCISCO CANTERA BURGOS

CATEDRÁTICO DE HEBREO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y DIRECTOR DEL INSTITUTO ARIAS MONTANO DE ESTUDIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PRÓXIMO

TOMO II

ECLESIASTICO A APOCALIPSIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID, MCMXLVII

INDICE GENERAL

ANTIGUO TESTAMENTO

NUEVO TESTAMENTO

INDICE DE GRABADOS

ANTIGUO TESTAMENTO

Págs.

Págs.

NUEVO TESTAMENTO

PROLOGO

UNA nueva versión de la Sagrada Biblia viene a sumarse a las últimamente aparecidas en España como fruto sazonado y esperanzador del espléndido reflorecer de los estudios bíblicos en nuestra Patria. Interesa a los autores de esta nueva versión dar a conocer tanto los criterios doctrinales y científicos como los motivos de su composición y publicación.

1. En cuanto al criterio doctrinal, se ha procurado hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad. Si era difícil conseguirlo, necesario era intentarlo. Por lo que toca al criterio literario, se han tomado como norma las que pudiéramos llamar cuatro *máximas* del traductor bíblico: la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad. La primera se debía al autor divinamente inspirado; la segunda, a los fueros de la lengua original; la tercera, al derecho de los lectores; la cuarta, a la nobleza del habla castellana. Como estas máximas tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles, ha sido preciso no pocas veces apelar al compromiso o transacción. En semejantes conflictos debía sacrificarse—sólo en la medida estrictamente necesaria—lo menos importante, cual es la literalidad. Y aun entonces el lector encontrará muchas veces en las notas explicativas esa misma versión literal.

Conscientes los autores del enorme compromiso que con el público contraían al publicar la nueva traducción, no han escatimado esfuerzo, ya para presentar ésta en la forma tipográfica más acertada y grata posible y acompañada de la ilustración de los grabados y mapas más científicos, ya para realizar su obra con las mayores garantías de acierto. En la nueva versión de los libros griegos, el autor no se ha contentado con dar a la imprenta el trabajo llevado a cabo varios años antes; y lo ha sometido a detenida y escrupulosa revisión, como podrá compro-

bar quien confrontare, por ejemplo, la nueva traducción de las epístolas de San Pablo con la publicada en 1940.

2. La versión de los libros hebraicos ha sido hecha a base del texto de la reputada *Biblia Hebraica*, editada por Rud. Kittel y P. Kahle en su tercera edición, elaborada por A. Alt y O. Eissfeldt (Stuttgart, 1937), y el libro del *Eclesiástico*, por primera vez vertido del hebreo al español, a base de las ediciones de Israel Lévy (París, 1888, 1901, 1932). Asimismo, para la versión y anotación de cada uno de los libros bíblicos se ha empleado el más rico y moderno material bibliográfico, así en diccionarios, gramáticas, revistas, etc., como en traducciones y comentarios antiguos y modernos de todo idioma y antiguas traducciones españolas, incluso manuscritas.

Nuestra versión sigue fielmente el texto hebraico, pero de una manera crítica, prudente ; pues teniendo en cuenta los mss. más acreditados que utilizaron Kittel y Kahle y las principales traducciones antiguas, a veces nos hemos apartado de aquél, tras esmerado trabajo crítico, pero siempre reflejando tipográficamente tal alteración y recogiendo en el Aparato que sigue a cada libro bíblico la versión literal del actual texto hebreo y los apoyos del escogido como preferente (versiones más venerables, manuscritos, etc.). Esta importante novedad de nuestra obra desea servir al lector que busque algo más que una mera lectura corriente de los Sagrados Libros, ayudándole a formarse juicio exacto sobre el texto y sus problemas en pasajes difíciles, tan frecuentes en el original hebreo, y a la vez anhela estimular estos trabajos en España. Quien atentamente considere esa parte de nuestra labor—ingrata y dura—, podrá comprobar nuestro altísimo aprecio del texto tradicional y de la Vulgata (harto a menudo abandonados con sobrada expedición por críticos y traductores). No queremos dejar de consignar cuánta ha sido nuestra satisfacción al comprobar la coincidencia del procedimiento por nosotros seguido con el adoptado por el Pontificio Instituto Bíblico en su *Liber Psalmorum* y en la *Sacra Bibbia*.

Novedad también digna de notarse es el hecho de ofrecer en harmoniosos y muy variados versos castellanos el libro entero de los *Salmos* y la mayor parte de los pasajes que los Libros históricos de la Biblia presentan en forma métrica. Sobre nuestra versión, rigurosamente literal, el R. P. Fernando Valle, de la Congregación de los Sagrados Corazones y la Adoración Perpetua, poeta y competente profesor de Griego y Literatura durante muchos lustros, ha elaborado con gusto y el mayor escrúpulo la suya en metro castellano. Difícil tarea ha sido la de

harmonizar la rigurosa fidelidad al texto con el respeto absoluto a las leyes de la poesía y versificación españolas. Muchas veces ha habido que cortar el vuelo del vate en aras de esa fidelidad; otras, en que el verso castellano no consentía la literalidad con que el traductor del hebreo soñaba, se ha optado por añadir en las notas del pie de página la estricta versión literal que el lector tenía derecho a exigirnos. Aunque la obra, como todo lo humano, sea muchas veces discutible en su logro, no nos hemos querido perdonar este noble y amoroso esfuerzo por dotar al texto sagrado del hermoso arreo del verso.

3. Antes de cerrar estas páginas preliminares debemos señalar al lector la distinta paternidad de las diversas partes de la obra. Son del R. P. Bover la Introducción general, las introducciones, versión y notas de todo el N. T. y, dentro del A. T., la versión de los libros deuterocanónicos: *Tobit, Judit, Sabiduría, Baruk,* y las partes de ese mismo carácter de *Ester* y *Daniel,* así como sus introducciones y anotaciones respectivas. Al reverendo P. Félix Puzo débese la versión de los *Macabeos* y su introducción y notas correspondientes.

Al Sr. Cantera corresponden la versión e introducciones de todos los libros hebreos o protocanónicos de la Biblia, además de la del *Eclesiástico,* cuya traducción ha sido realizada en colaboración con el R. P. Valle, a quien se debe la parte correspondiente al texto griego, además de la confrontación del texto hebreo de los libros protocanónicos con el griego de los Setenta. Ya se ha indicado que en las partes versificadas de los libros históricos del A. T., así como en los *Salmos,* han colaborado el Dr. Cantera y el P. Valle, debiéndose al primero fundamentalmente la traducción y al segundo primordialmente la versificación. En las introducciones de los escritos por entero protocanónicos y la del *Eclesiástico,* los PP. Bover y Valle han revisado el trabajo del Dr. Cantera. El aparato crítico del A. T. débese a éste. Del rico material expuesto en la copiosa anotación de dichos escritos, el filológico y el arqueológico corresponde al Dr. Cantera, el exegético al P. Valle.

Nos complace también, y es grato deber de justicia, destacar la inapreciable colaboración prestada en la parte hebraica por el Dr. D. Federico Pérez Castro, Profesor adjunto de la sección de Filología semítica en la Universidad Central y Secretario del Instituto Arias Montano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A él es deudor el Dr. Cantera de asidua cooperación al tratarse de rever la traducción española y, sobre todo, al cotejarla, en puntos oscuros y difíciles, con las más modernas traducciones alemanas, inglesas, etc. Honrada-

mente quiere declarar aquí el Prof. Cantera que, sin la doctísima y amistosa colaboración del P. Valle y el Dr. Pérez Castro, su labor habría sido mucho más imperfecta, lenta y dificultosa.

4. Diremos, por último, cuatro palabras sobre la génesis de la composición y publicación de este libro. Cuando en 1941 se trató de publicar la edición crítica del Nuevo Testamento preparada por el P. José M. Bover, se pensó en acompañarla de la correspondiente traducción castellana. Hecha ya anteriormente esta versión casi en su totalidad, se completó entonces con la traducción de los pocos libros que faltaban. Más tarde, empero, creyóse mejor poner en su lugar la Vulgata latina. Mas al conocer el señor Director de la B. A. C. el trabajo, ya realizado y acabado, de esa versión castellana, propuso a su autor el proyecto de publicarla, juntamente con la versión de los libros del Antiguo Testamento, en que desde hacía varios años venía trabajando el Dr. Francisco Cantera, a quien se hizo análoga proposición.

Explícita y reiteradamente nos ha manifestado La Editorial Católica su propósito de acoger en la Biblioteca de Autores Cristianos, dentro de los límites propios de una colección de esta índole, todos aquellos esfuerzos de la ciencia bíblica española que puedan redundar en prestigio de la cultura patria y provecho de los lectores. Acababa de publicarse la magnífica versión directa del M. I. Sr. D. Eloíno Nácar y del R. P. Alberto Colunga, O. P.; estaba en trance de aparición la cuidadísima edición de la Biblia Vulgata latina por el R. P. Alberto Colunga, O. P., y el M. I. Sr. D. Lorenzo Turrado; y se había ya concertado y anunciado en el catálogo de la B. A. C. la versión al castellano de los comentarios de Maldonado a los cuatro Evangelios. Posteriormente hemos visto también gozosos el anuncio de los comentarios de Santo Tomás de Aquino a los Evangelios de San Juan y San Mateo y a las Epístolas de San Pablo. Si nuestra versión directa al castellano no ha sido la única, tampoco posiblemente será la última. Dios quiera que una santa emulación aumente de día en día el número de quienes consagran su esfuerzo al traslado, interpretación y comentario de los sagrados libros, porque a los autores inspirados por el Espíritu Santo les corresponde, sin duda, el lugar de honor en la B. A. C.

Cuando La Editorial Católica, venciendo nuestros naturales reparos ante empresa de tanta dificultad y responsabilidad (como lo viene haciendo con éxito indudable para suscitar un feliz renacimiento de la ciencia católica española), nos transmitió el dictamen favorable de la Pontificia Universidad de Salamanca, encomendamos muy sinceramente a Dios la feliz terminación y

revisión de nuestros trabajos, aprestándonos a acabarlos con la mejor voluntad.

5. Tal es la historia de este libro que hoy se ofrece a los lectores de lengua española. A continuación expondremos, para su más fácil manejo, el cuadro de siglas y abreviaturas adoptadas, así como otros signos empleados en nuestra versión, y el criterio seguido en la transcripción de los vocablos bíblicos.

Quiera el Señor que el ímprobo trabajo puesto en esta obra señale positivo avance, sea acicate para trabajos de mayor empeño en los estudios bíblicos españoles y sirva para consolidar la fe católica, fomentar la piedad cristiana y extender el conocimiento y amor de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo.

Barcelona-Madrid, fiesta del Apóstol Santiago, 25 de julio de 1947.

JOSÉ M. BOVER, S. I.—FRANCISCO CANTERA

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1. Siglas bíblicas

Abd*(ías)*
Ac*(tos)*
Ag*(eo)*
Am*(ós)*
Ap*(ocalipsis)*
Bar*(uk)*
Cant*(ar)*
Col*(osenses)*
Cor*(intios)*
Dan*(iel)*
Dt *(Deuteronomio)*
Ecc *(Eclesiastés)*
Ecl *(Eclesiástico)*
Ef*(esios)*
Esd*(ras)*
Est*(er)*
Ex*(odo)*
Ez*(equiel)*
Flm *(Filemón)*
Flp *(Filipenses)*
Gál*(atas)*
Gén*(esis)*
Hab*(acuc)*
Heb*(reos)*
Is*(aías)*
Jb *(Job)*
Jds *(Judas)*
Jdt *(Judit)*
Jer*(emías)*
Jl *(Joel)*
Jn *(Juan)*
Jon*(ás)*
Jos*(ué)*
Jue*(ces)*
Lam*(entaciones)*
Lc *(Lucas)*
Lev*(ítico)*
Mac*(abeos)*
Mal*(aquías)*
Mc *(Marcos)*
Miq*(ueas)*
Mt *(Mateo)*
Na*(hum)*
Ne*(hemías)*
Núm*(eros)*
Os*(eas)*
Par*(alipómenos)*
Pe*(dro)*
Prv *(Proverbios)*
Re*(yes)*
Rom*(anos)*
Rt *(Rut)*
Sab*(iduría)*
Sal*(mos)*
Sam*(uel)*
Sant*(iago)*
Sof*(onías)*
Tes*(alonicenses)*
Tim*(oteo)*
Tit*(o)*
Tob*(it)*
Zac*(arías)*

2. Siglas de textos y versiones

A .... = Aquila.
Ar .... = Versión arábiga.
Aeth .... = Versión etiópica.
A. T. .... = Antiguo Testamento.
B. .... = Edición Bombergiana de Jacob ben Jayyim (1524-5).
Copt .... = Versión copta.
E' .... = Versión griega en Hexaplar de Orígenes, 5.° lugar.
Ea, Eb, Ec = Var. códs. orientales (vide Kittel XI, XXIII y XXX ss.).
Esc .... = Bibl. ms. de El Escorial, sign. I-j-3, paleografía del s. XV
G .... = Versión griega de los LXX.
G^a .... = Versión griega, cód. alejandrino.
G^b .... = Versión griega, cód. vaticano.
G^h .... = Versión griega, recensión hexaplar.
G^l .... = Versión griega, recensión lucianea.

G^{mss} .... = Versión griega, en manuscritos.
G... .... = Versión griega, de otros códices: sinaítico, etc. (cf. Kittel).
H .... = Texto hebreo masorético.
Hi .... = Versión de San Jerónimo.
H^o .... = Texto hebreo según Orígenes.
K .... = Ketib (K^{occ}, K^{or} = Ketib según los occidentales, orientales).
Kit .... = Kittel (edic. 1937).
L .... = Versión Vetus Latina (Itala) según Sabatier, 1739-1749 (1751).
L^h .... = Versión Vet. Lat. según Ranke.
L^l .... = Versión Vet. Lat., cód. Lugdunense.
L^{lg} .... = Versión Vet. Lat., cód. Legionense margen.
L. Ps. .... = *Liber Psalmorum* por Prf. Pont. Instituto Bíblico. ed. altera, Romae, 1945.
N. T. .... = Nuevo Testamento.
Occ .... = Occidentales.
Or .... = Orientales.
Q .... = Qere (q^{occ} q^{or} = qere según los occidentales, orientales).
S .... = Versión siríaca Pesitto.
Sam .... = Pentateuco samaritano.
S^h .... = Versión siríaca hexaplar.
Sym .... = Symmachus.
T .... = Targum.
T^o .... = Targum de Onkelos, en el Pentateuco.
T^j .... = Targum-Pseudo-Jonathan.
T^p .... = Targum palestinense.
T^{pr} .... = Targum de Jos y Jue según Praetorium, 1899-1900.
Th .... = Theodotion.
Tub .... = Tubinga (Biblia).
V .... = Vulgata (edic. Sixto-Clementina).
Var .... = Varia lectio : Var b = var. lect. según Biblia masorética de Ginsburg, etc. (cf. Kittel).
(G) (V) (T) etc .... = G etc., no literalmente, sino en sentido general.

3. Otras siglas y abreviaturas

add ..... = adde, additur, additamentum.
algs ..... = algunos.
c .... = con.
ca .... = circa, cerca de.
cap ...... = capítulo.
cf .... = confróntese.
cod(s) .. = códice(s)
conj ..... = conjunge, conjungit...
crrp ..... = corrupto.
dl .... = delendum.
dittogr .. = dittographia.
e. d. .... = es decir.
ed(s) .... = edición(es).
exc ...... = excidit, exciderunt.
frt .... = fortasse.
gl .... = glosa.
haplogr = haplographia.
inc ...... = incertum, incierto.
imp ..... = imperativo.
inf ...... = infinitivo.
ins ...... = inserendum, insértese, insertamos.
l .... = lege(ndum), léase, leemos...
lit .... = literalmente.
mlt ...... = multi, muchos, multitud de.
ms, mss = manuscrito(s).
mtr ...... = metro.

nonn	=	nonnulli.
om	=	omitte(ndum), omite, omitimos.
pc	=	pauci, pocos.
pl(ur) ...	=	plural.
prb	=	probablemente.
praem ..	=	praemittit, -unt, -e.
pret	=	pretérito.
prp	=	proponit, proponunt.
prps	=	propositum, propuesto.
pt	=	participio.
Seb	=	Sebir.
sec	=	secundum.
sg, sing	=	singular.
s. ss. ...	=	siguiente, siguientes.
Tiq soph	=	Tiqqun sopherim.
trasp ...	=	transpone, transponendum.
v, vv ...	=	versículo, versículos.
vers	=	versiones.
vid	=	véase.

Otros signos y observaciones

a) Las letras voladas remiten a las notas del aparato crítico que sigue a cada libro sagrado.

b) Van en cursiva seguidas de letra volada aquellas palabras que suponen inserción o modificación en el texto hebreo recibido.

c) Van simplemente en cursiva algunos vocablos que son mera transcripción del original, aquellos nombres propios o comunes que el sagrado autor emplea en etimologías, etc. En ciertas poesías, también el estribillo o *pizmón*.

d) Entre [ ] y en caracteres redondos, los vocablos introducidos en la versión como complemento del texto hebraico.

e) Entre < > las propuestas de supresión, en vocablos que la crítica juzgue no auténticos.

f) La numeración adoptada (como el orden de los libros) es la de la Vulgata. Cuando no coincide con la del texto hebraico, la numeración de éste va al pie de la de la V : así $^{1}_{2}$, $^{2}_{3}$... Cuando el comienzo de un versículo en hebreo no coincide con la V, la numeración de H va entre [ ] : v. gr. [1]...

g) En los libros que—como Dn. v. gr.—ofrecen pasajes deuterocanónicos, éstos, con la numeración de V, van entre [ ].

Transcripción de los vocablos hebraicos

Dado el carácter de esta publicación y por exigencias tipográficas, hemos procurado simplificar el sistema de transcripción de las voces hebraicas hasta donde ha sido posible, tendiendo a evitar la excesiva desfiguración de los vocablos y con arreglo a esta pauta :

Consonantes:

א	' (generalte., nada)	ח	j	ע	' (generalte., nada)
ב	b	ט	t	פ	f
ג	g (gu ante *e*, *i*).	י	y	פּ	p
ד	d	כ	k	צ	s
ה	h (nada en *ah* final).	ל	l	ק	q (qu ante *e*, *i*)
ו	v	מ	m	ר	r
ז	z	נ	n	שׂ שׁ	s
		ס	s	ת	t

No transcribimos la fricación de ב, ג, ד, כ, ת.
El *dagués* fuerte se transcribe duplicando la consonante; si ésta es ל se transcribe *l l*.
Vocales: No distinguimos su longitud.
El artículo y palabras proclíticas se unen mediante guión con la voz siguiente: *ha-sirim, va-yiqrá*...
En los nombres de personas y lugares bíblicos ya incorporados a nuestro idioma hemos respetado la grafía viva, salvo a veces alguna ligera modificación (v. gr., *Kaleb.* por Caleb...) que no los desfigura. Los demás, los hemos transcrito con arreglo al criterio antes señalado. Aquellos en que es difícil señalar con todo rigor su vivencia, nos hemos inclinado a transcribirlos fonéticamente, ya que ésta es la tendencia cada vez más firme en los autores científicos. Algún caso aislado (así en Jesé-Isaí) ha escapado a la unificación deseable en tales transcripciones.
El nombre sagrado de Dios o tetragrama lo transcribimos Yahveh para señalar bien las cuatro consonantes del mismo: YaHveH.
En el N. T. se ha procurado seguir la transcripción griega y latina.
Teníamos preparada una lista de nombres propios, en que la diferencia entre la transcripción fonética del hebreo y la vulgar (que poníamos en cursiva) es más fuerte, mas el excesivo número de páginas de esta obra nos ha movido a omitirla.

ADVERTENCIAS

sobre algunas erratas más importantes advertidas después de la impresión

1. En la pág. 44, vers. 28, léase *dominad* (por *dominan*).
2. En la pág. 165, vers. 30, léase *al presentarse* (por *a presentarse*).
3. En la pág. 234, nota 46, léase *primogénitos de los israelitas* (por *de los levitas*).
4. En la pág. 1345, cap. 45, línea cuarta, léase:

   te [a] llamo por tu nombre, a mí me perteneces

   en vez de *No temas, pues yo te redimo*, que se ha repetido por error tipográfico.
5. En la pág. 431, línea 1, dice *Introducción a I Samuel* (léase *Introducción a los libros de Samuel*).
6. En la pág. 1737, línea 1, dice *Introducción a I Macabeos* (léase *Introducción a los Macabeos*).

Antiguo Testamento

INTRODUCCION GENERAL

PARA orientarse en la lectura e inteligencia de la Biblia conviene conocer previamente estos cuatro puntos: 1) qué libros la integran: *canon bíblico;* 2) cómo se escribieron y han llegado hasta nosotros: *texto y versiones;* 3) cómo se compagina su origen divino con su origen humano: *inspiración bíblica;* 4) qué normas hay que seguir para acertar en su ajustada interpretación: *hermenéutica bíblica.*

I. Canon bíblico

Llámase *Biblia* o *Escritura sagrada* la colección de los libros judíos y cristianos que se creen inspirados por Dios. La de los libros judíos se denomina *Antiguo Testamento;* la de los libros cristianos, *Nuevo Testamento.*

No todas las Biblias contienen el mismo número de libros.

En el *Antiguo Testamento* existieron dos colecciones diferentes: una más breve, la de los originales hebreos *(Canon palestinense);* otra más larga, la de la versión griega *(Canon alejandrino).* La versión griega conserva todos los libros contenidos en la Biblia hebrea, a los cuales añade: *Tobit, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc* (con la adjunta *Epístola de Jeremías),* Primero y Segundo de los *Macabeos* y algunos fragmentos de *Ester* y de *Daniel.* Los libros comunes a entrambas colecciones se han llamado desde el siglo XVI *protocanónicos;* los propios de la versión griega, *deuterocanónicos.* Esta división, empero, eco de antiguas controversias motivadas por las dudas de unos pocos, es puramente extrínseca. Tan divinamente inspirados son los deuterocanónicos como los protocanónicos. En efecto, los Apóstoles usaron como Escritura divina la colección alejandrina, y como tal la entregaron a la Iglesia. De las 350 citas del Antiguo Testamento contenidas en el Nuevo, más de 300 se refieren a la versión alejandrina. Y entre los libros citados se

hallan también los deuterocanónicos. Y alejandrina era la Biblia que San Pablo recomendaba a Timoteo (1 Tim. 3, 15-17). A ejemplo de los Apóstoles, los Padres apostólicos citan los deuterocanónicos como divinamente inspirados. Y el Magisterio eclesiástico siempre ha incluído en el canon bíblico los libros y fragmentos deuterocanónicos. Así los Romanos Pontífices Dámaso, Gelasio, Hormisdas, Inocencio I, Nicolao I e Hílaro; así también los tres concilios africanos de 393, 397 y 419, a que asistió San Agustín; el Romano de 360, el Trulano de 692, el Florentino, el Tridentino y el Vaticano. Son, por tanto, deficientes las Biblias protestantes, que excluyen los deuterocanónicos.

En el Nuevo Testamento no existieron dos colecciones rivales; pero algunos libros, por circunstancias especiales, no fueron tan rápidamente propagados y reconocidos universalmente en la Iglesia como Escritura divina. Tales fueron la Epístola a los Hebreos, la Epístola de Santiago, la Segunda de San Pedro, la Segunda y la Tercera de San Juan, la de San Judas y el Apocalipsis. Pero las citas patrísticas y el testimonio del Magisterio eclesiástico conceden a estos escritos el mismo valor que a los protocanónicos.

Tampoco es igual en todas las Biblias el orden en que se suceden los libros. El de la edición Clementina de la Vulgata, sustancialmente conforme con el del Concilio Tridentino, distribuye los libros de ambos Testamentos en tres series: históricos, didácticos, proféticos. He aquí, conforme a esta distribución, los libros que integran la Biblia:

ANTIGUO TESTAMENTO:

- Históricos:
  - Génesis.
  - Exodo.
  - Levítico.
  - Números.
  - Deuteronomio.
  - Josué.
  - Jueces.
  - Rut.
  - I y II de Samuel.
  - I y II de los Reyes.
  - I y II de los Paralipómenos.
  - I y II de Esdras (= Nehemías).
  - Tobit.
  - Judit.
  - Ester.
- Didácticos:
  - Job.
  - Salmos.
  - Proverbios.
  - Eclesiastés.
  - Cantar de los Cantares.
  - Sabiduría de Salomón.
  - Eclesiástico.

- **Antiguo Testamento:**
  - Proféticos......
    - Isaías.
    - Jeremías, Lamentaciones, Baruc.
    - Ezequiel.
    - Daniel.
    - Oseas.
    - Joel.
    - Amós.
    - Abdías.
    - Jonás.
    - Miqueas.
    - Nahum.
    - Habacuc.
    - Sofonías.
    - Ageo.
    - Zacarías.
    - Malaquías.
  - Históricos......
    - I de los Macabeos.
    - II de los Macabeos.

- **Nuevo Testamento:**
  - Históricos......
    - Evangelio según San Mateo.
    - Evangelio según San Marcos.
    - Evangelio según San Lucas.
    - Evangelio según San Juan.
    - Hechos de los Apóstoles.
  - Didácticos......
    - Epístolas de San Pablo.
      - A los Romanos.
      - I a los Corintios.
      - II a los Corintios.
      - A los Gálatas.
      - A los Efesios.
      - A los Filipenses.
      - A los Colosenses.
      - I a los Tesalonicenses.
      - II a los Tesalonicenses.
      - I a Timoteo.
      - II a Timoteo.
      - A Tito.
      - A Filemón.
      - A los Hebreos.
    - Epístolas católicas .....
      - De Santiago.
      - I de San Pedro.
      - II de San Pedro.
      - I de San Juan.
      - II de San Juan.
      - III de San Juan.
      - De San Judas.
  - Profético...... Apocalipsis.

II. Texto y versiones

1. Texto bíblico.—El Antiguo Testamento se escribió casi todo en hebreo. Las excepciones son:

Esdras y *Daniel:* son bilingües, pues presentan amplias secciones en arameo;

Tobit y *Judit:* se duda si se escribieron en hebreo o en arameo;

Sabiduría y *Segundo de los Macabeos:* se escribieron en griego.

El Nuevo Testamento se escribió en griego, a excepción de San Mateo, escrito en arameo.

Generalmente se han conservado los textos originales: sólo se conservan en griego (y en otras versiones antiguas) *Tobit, Judit, Baruc, Primero de los Macabeos* y los fragmentos deutecanónicos de *Ester* y *Daniel.* Del *Eclesiástico,* que se creía perdido, se descubrieron recientemente (1896-1900 y 1930) unas dos terceras partes del original hebreo.

El texto original, tanto el hebreo del Antiguo Testamento como el griego del Nuevo Testamento, ha llegado hasta nosotros sustancialmente íntegro. Pero con una notable diferencia. Mientras los códices hebreos concuerdan entre sí, los griegos discrepan notablemente en los pormenores. La razón de esta diferencia está ligada a la historia de la transmisión de los textos.

En la historia del texto hebreo se distinguen dos épocas: la de la pluralidad de textos discordantes (anterior al año 70 de nuestra era) y la de la unidad del texto uniforme (posterior a esta fecha). No consta con seguridad cómo se logró esta absoluta uniformidad textual; contribuyeron a ella, sin duda, los trabajos críticos de los rabinos (Tannaítas, Amoraítas y Masoretas). Esta uniformidad, que parece una ventaja, es, en realidad, un inconveniente, pues nos priva de las variantes de los códices más antiguos, cuyo conocimiento y examen sería necesario para la reconstitución crítica del texto original.

En la historia del texto griego pueden señalarse tres etapas principales: el texto libre o prerrecensional; las grandes recensiones (alejandrina, cesariense, antioquena) de los siglos III y IV; la uniformidad del texto bizantino. Este texto bizantino, derivado en gran parte de la recensión antioquena, fué el que se imprimió a principios del siglo XVI y dominó sin rival durante cuatro siglos (llamado por esto *Textus receptus),* hasta que a principios del siglo XIX se iniciaron las modernas ediciones críticas, basadas en las recensiones alejandrina y cesariense y en

los textos prerrecensionales. Gracias a estas ediciones el texto griego del Nuevo Testamento es incomparablemente más seguro que el hebreo del Antiguo Testamento, el cual sólo con el subsidio de las versiones antiguas puede reconstituirse con alguna probabilidad.

2. VERSIONES BÍBLICAS.—Las antiguas versiones bíblicas son importantes, por cuanto ayudan para la reconstitución del texto original y para su exacta interpretación. Enumeraremos las más principales, señalando con un asterisco (*) las mediatas, es decir, las que en el Antiguo Testamento se derivan no del texto hebreo, sino de la versión griega de los Setenta.

Versiones griegas del Antiguo Testamento.—Son:

La Alejandrina, llamada de los Setenta (LXX);
la de Aquila (servilmente literal),
la de Teodotión (dependiente de LXX),
la de Símaco (más libre).

Estas cuatro versiones, dispuestas en cuatro columnas, precedidas por el texto hebreo y por su transcripción griega, formaron las Hexaplas de Orígenes. A ellas se añaden a las veces otras tres versiones anónimas, que por su posición en las Hexaplas recibieron los nombres de *Quinta, Sexta* y *Séptima.*

Versiones siríacas.—Pueden distinguirse en primarias y secundarias. Son:

- Primarias
  - Antiguo Testamento.... La Peshitta.
  - Nuevo Testamento......
    - La Sinaítica.
    - La Curetoniana.
    - El Diatessaron de Taciano.
- Secundarias
  - Antiguo Testamento....
    - *La Filoxeniana.
    - *La Palestinense.
    - *La Hexaplar.
  - Nuevo Testamento......
    - La Filoxeniana.
    - La Palestinense
    - La Peshitta.
    - La Harclense.

Versiones cópticas.—Las dos más importantes son:

*La Sahídica (del Alto Egipto).
*La Bohaírica (del Bajo Egipto).

Se conservan fragmentos de otras dos: *La Akhmímica y *La Fayúmica.

Versiones arameas del Antiguo Testamento.—Son las llamadas Paráfrasis caldeas o *Targumim.* Tales son:

Del Pentateuco	La de Onkelos. La Jerosolimitana del Pseudo-Jonatás. Otras dos Jerosolimitanas. La del Pentateuco Samaritano.
De los Profetas	La del Pseudo-Jonatás.
De los Hagiógrafos	Muy varias unas de otras.

Otras versiones.—Merecen mencionarse:

*La Etiópica.
*La Armenia.
*La Georgiana (derivada de la Armenia).
*La Gótica.

De menor importancia, por ser más recientes, son la *Eslavónica, las *Arábigas y las *Persas.

Versiones latinas.—Son las antiguas versiones latinas, que antes solían comprenderse con el nombre de *Itala,* y la de San Jerónimo, que ha recibido el nombre de *Vulgata latina.*

Entre las antiguas o prejeronimianas se distinguen ciertamente la *Africana* y la *Romana.* Probablemente existieron otras versiones europeas, todavía no suficientemente deslindadas y caracterizadas. Todas ellas se derivan de los LXX.

La labor de San Jerónimo en la Vulgata fué muy varia. Tradujo del hebreo los Protocanónicos del Antiguo Testamento, y del arameo los libros de Tobit y Judit; y retocó, a lo que parece, la antigua versión latina de los fragmentos deuterocanónicos de Ester y Daniel. Los demás deuterocanónicos los dejó intactos. Del Salterio, antes de traducirlo del hebreo, había retocado dos veces la antigua versión latina: primero más ligeramente *(Salterio Romano),* luego más a fondo, conforme al texto hexaplar de los Setenta *(Salterio Galicano).* Este último fué el adoptado en la edición Clementina de la Vulgata. Del Romano se conservó, hasta la nueva versión hecha por los profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, el salmo 94 en el Invitatorio de Maitines. Del Romano también solían tomarse las partes cantables del Misal y del Breviario. Corrigió también San Jerónimo el Nuevo Testamento: seguramente los Evangelios, muy probablemente todos los demás libros; los Evangelios más a fondo, el resto más a la ligera.

Pronto la Vulgata, muy superior a las viejas versiones latinas, y generalmente a todas las versiones bíblicas de la antigüedad, se sobrepuso y dominó en toda la Iglesia latina. Pero la transcripción de los códices no fué siempre bastante esmerada.

Se infiltraron en ellos no pocas variantes de las antiguas versiones. En razón de restituir la Vulgata a su pureza primitiva, se hicieron diferentes ediciones que pretendían ser críticas. La más antigua de todas es la del misterioso obispo español Peregrino, que algunos identifican con Baquiario. Siguieron las de San Isidoro de Sevilla y de Casiodoro, y más tarde las de Alcuino y de Teodulfo de Orleáns. Al mismo fin se enderezaban los numerosos *Correctorios* medievales: el de París (de 1228) y los varios elaborados por los Dominicos y los Franciscanos. A pesar de todos estos loables conatos, se formó y prevaleció el texto amalgamado de la llamada Biblia de París. Y este texto amalgamado pasó en gran parte a las ediciones oficiales de Sixto V (1590) y de Clemente VIII (1592, 1593, 1598). En nuestros días, la Santa Sede, deseosa de obtener una edición crítica de la obra de San Jerónimo, ha confiado esta labor, tan ímproba como delicada, a la ínclita Orden Benedictina. En la reconstitución de la Vulgata habrá de tener influjo preponderante la historia de los códices españoles, cuyo especial estudio, iniciado por S. Berger y continuado por Quentin, De Bruyne, Vaccari y otros, ha entrado en una nueva fase de su historia gracias a los concienzudos trabajos de D. Teófilo Ayuso, quien, tras de haber deslindado los códices isidorianos y los peregrinianos, ha señalado en los códices españoles un grupo prerrecensional, que acaso nos ponga en la pista para identificar los famosos códices enviados por el mismo San Jerónimo al español Lucinio.

La Vulgata latina fué declarada auténtica por el Concilio Tridentino (Denz. 785). El sentido y alcance del decreto Tridentino lo interpreta autoritativamente Pío XII en su reciente Encíclica *Divino afflante Spiritu* con estas palabras: "Por lo que hace a la voluntad del Sínodo Tridentino de que la Vulgata fuese la versión latina *que todos usasen como auténtica*, esto, en verdad, como todos lo saben, solamente se refiere a la Iglesia latina y al uso público de la misma Escritura, y no disminuye, sin género de duda, en modo alguno la autoridad y valor de los textos originales. Porque no se trataba de los textos originales en aquella ocasión, sino de las versiones latinas..., entre las cuales el mismo Concilio, con justo motivo, decretó que debía ser preferida la que *había sido aprobada en la misma Iglesia con el largo uso de tantos siglos*. Así, pues, esta privilegiada autoridad o, como dicen, autenticidad de la Vulgata no fué establecida por el Concilio, principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en las Iglesias durante el decurso de tantos siglos; con el cual uso ciertamente se demuestra que la misma está en absoluto inmune de todo error en materia de fe y costumbres; de modo que, conforme al testimonio y confirmación de la misma Iglesia, se puede presentar con seguridad y sin peligro de errar en las disputas, lecciones y predicaciones;

y, por tanto, este género de autenticidad no se llama con nombre primario crítica. sino más bien jurídica. Por lo cual esta autoridad de la Vulgata en cosas doctrinales de ninguna manera prohibe—antes por el contrario, hoy más bien exige—que esta misma doctrina se compruebe y confirme por los textos primitivos... Y ni aun siquiera prohibe el decreto del Concilio Tridentino que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en lenguas vulgares, y eso aun tomándolas de los textos originales" (n. 14).

III. Inspiración bíblica

1. EL HECHO DE LA INSPIRACIÓN.—El hecho o la realidad de la divina inspiración es una verdad de fe, dogmáticamente definida por el Concilio Vaticano en estos términos: "La Iglesia considera como sagrados y canónicos [los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento], no porque, elaborados por sola la industria humana, hayan sido luego aprobados con su autoridad, ni sólo porque contengan sin error la revelación, sino porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen por autor a Dios, y como tales han sido entregados a la Iglesia" (Denz. 1787).

En esta definición se distinguen dos partes: en la primera se reprueban dos explicaciones erróneas o deficientes de la inspiración; en la segunda se propone la doctrina católica. Es error creer que la inspiración consiste en la subsiguiente aprobación de la Iglesia. La Iglesia, sin duda, ha aceptado y aprobado los libros canónicos; pero tales libros no son inspirados porque los acepte la Iglesia; antes al contrario, la Iglesia los acepta porque son inspirados. La aprobación eclesiástica no es la inspiración divina. Es también error pensar que la inspiración consiste en la mera exención de error o en la fidelidad en transmitir la divina revelación. Pudo, por ejemplo, San Lucas haber escrito su Evangelio, por su propia iniciativa y con solos los recursos humanos, tal cual de hecho lo escribió, es decir, tan inmune de todo error y tan fiel en reproducir los hechos y los dichos de Jesu-Cristo; y, sin embargo, tal libro no estaría divinamente inspirado. La divina inspiración postula la total exención de error; pero no es la misma inerrancia: es algo previo, de que ella se deriva.

La explicación positiva del Concilio incluye dos elementos: un acto, la *inspiración* del Espíritu Santo, y en efecto, el ser Dios *autor* de los libros sagrados. Comenzando por el efecto, como más claro, es evidente que, en la mente del Concilio, Dios es *autor* de los libros canónicos en sentido propio y pleno, es

decir, que es autor tan propia y verdaderamente como lo es cualquier escritor de sus propios libros. De ahí que para justificar la denominación de *autor* es menester que el acto de la *inspiración* o la acción inspiradora de Dios sea tal, que en virtud de ella Dios deba ser considerado como verdadero autor del libro. La acción inspiradora de Dios debe ser, a su modo, lo que es la actividad del escritor en la composición de un libro. Mayores precisiones dará la teología al estudiar la naturaleza íntima de la inspiración.

Pero aun sin llegar a estas precisiones teológicas, deben rechazarse como deficientes ciertas explicaciones que de la inspiración se dieron anteriormente al Concilio Vaticano. Supusieron algunos que la divina inspiración no era sino cierta asistencia negativa o mera vigilancia de Dios, ordenada a que el escritor sagrado no escribiera nada falso o inconveniente. Es algo más la divina inspiración. A la asistencia negativa concomitante algunos añadían como elemento previo un primer impulso de Dios o una idea vaga de lo que debía escribirse y también la subsiguiente aprobación divina. Tampoco basta todo eso para justificar plenamente la denominación de autor. Más que esto exige la definición conciliar, que no hace sino recoger las precedentes declaraciones del Magisterio eclesiástico y la tradición de los Santos Padres.

Porque apenas hay ninguna verdad revelada en que más hayan insistido los Santos Padres que la divina inspiración de la Sagrada Escritura. A cuatro tipos principales pueden reducirse las afirmaciones de los Santos Padres:

1) Afirman el hecho de la *inspiración,* y dicen que *Dios inspira,* que *los hagiógrafos son inspirados,* que *la Escritura está inspirada;*

2) afirman que Dios es *autor* de los libros inspirados;

3) enseñan que los hagiógrafos actúan como *instrumentos* de Dios;

4) enseñan que la Escritura es habla o *palabra de Dios.*

Estas cuatro fórmulas (o series de fórmulas) se reclaman y completan mutuamente. La primera habla de la *acción;* la segunda, del *agente principal;* la tercera, del *agente instrumental;* la cuarta, del *efecto.* Estas fórmulas, la tercera sobre todo, sirven de base o punto de partida para un estudio ulterior sobre la naturaleza de la divina inspiración.

2. Naturaleza de la inspiración.—Son orientadoras estas palabras de Pío XII en la Encíclica *Divino afflante Spiritu:* "Nuestra edad... suministra nuevos recursos y subsidios de exegesis. Entre éstos parece digno de peculiar mención que los teólogos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres, y principalmente del Angélico y Común Doctor, han explorado y propuesto

la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse los siglos pretéritos. Porque, partiendo del principio de que el escritor sagrado, al componer el libro, es *órgano* o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón, rectamente observan que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerzas, que fácilmente puedan todos colegir del libro nacido de su acción la índole propia de cada uno y, por decirlo así, sus singulares caracteres y trazos" (n. 19).

Conviene, pues, precisar la noción de instrumento o causa instrumental. Santo Tomás ha sabido concretarla y hacerla visible en un ejemplo trivial. Es la azuela, con que el carpintero labra un banco. En la azuela, dice, existen dos acciones: una propia o nativa, que es la de cortar; otra, añadida o recibida de fuera, que es la de fabricar artificiosamente un banco. En la primera actúa según su propia forma o naturaleza; en la segunda actúa como instrumento movido por el agente principal. Pero, añade atinadamente, la acción instrumental no se ejerce sino ejerciendo la acción propia: cortando, la azuela hace el banco. No andan por un lado la acción de cortar y por otro la acción de hacer el banco, antes la acción de hacer el banco se ejerce precisamente ejerciendo la acción de cortar. Y en esto consiste esencialmente el que la azuela obre como instrumento.

Algunas observaciones aclararán el pensamiento de Santo Tomás.

El instrumento no es la cosa tomada en bruto, sino en cuanto posee ciertas propiedades o actividades que la hacen apta para la producción de una obra. Tal es la propiedad de cortar, propia de la azuela; tal la de escribir, en el lápiz o en la pluma; tal la de pintar, en el pincel; tal la de producir determinados sonidos, en los instrumentos músicos. En tales propiedades o actividades consiste la formalidad del instrumento, y en ellas se habrá de concentrar y como polarizar la acción del agente principal.

Pero el instrumento no despliega estas actividades por sí mismo, es decir, por su propia iniciativa y como por cuenta propia, sino en cuanto es movido y regido por el agente principal, que es quien pone en juego o movimiento las actividades propias del instrumento.

Aunque movido y regido por otro, el instrumento deja huella de sí y de sus propiedades características en la obra producida. Será muy diferente la letra de un mismo escribiente según emplee una pluma fina o una recia, según use lápiz rojo o lápiz azul. Y muy diferente será el timbre de la melodía según que el artista toque el violín o la trompa.

Por fin, no se insistirá bastante, por sus enormes consecuencias, en la coextensión entre la acción de la causa principal y la acción de la causa instrumental. En un escrito no hay una sola

letra, ni siquiera el más mínimo trazo o perfil, que no sea producido a la vez por el escribiente y por la pluma. El más ligero son de un instrumento músico no se produce sin la acción combinada o subordinada del instrumento y del artista. Esto, que es tan evidente en los instrumentos usuales, no lo habrá de ser menos al aplicar la noción de instrumento al escritor sagrado.

No será difícil la aplicación de estos principios a nuestro caso. El hagiógrafo, al redactar su obra, ejerce dos acciones: la normal de escribir y la de producir un libro revestido de autoridad divina, tal que sea propiamente palabra de Dios. La primera acción es propia: la ejerce desplegando sus nativas actividades literarias; la segunda es instrumental: la ejerce movido y dirigido por la acción de Dios. Mas estas dos acciones no andan cada una por su camino, sino que la acción instrumental se ejerce ejerciendo la acción propia. El hagiógrafo escribe un libro divinamente inspirado, precisamente en cuanto ejerce sus nativas actividades de escritor, si bien impulsadas y gobernadas por la divina inspiración.

Apliquemos también las cuatro observaciones hechas anteriormente.

El hagiógrafo es instrumento de Dios precisamente en cuanto es escritor, es decir, en cuanto posee las cualidades y ejerce las actividades propias de un escritor en la producción de una obra literaria. Son suficientemente conocidas, para nuestro objeto, todas estas cualidades y actividades literarias: de inteligencia, de voluntad, de imaginación, de lenguaje y estilo. Todas estas cualidades y propiedades constituyen la instrumentalidad del hagiógafo respecto de Dios. Todas ellas, y propiamente solas ellas, son las que Dios asume, pone en juego, rige y ordena a la redacción del libro inspirado. Sola esta observación resuelve luminosamente los problemas, que de otra manera parecerían complicados, sobre la extensión subjetiva de la divina inspiración. Si la acción de Dios abarca todas las actividades literarias del hagiógrafo, síguese lógicamente que se extiende a todo el proceso de la producción literaria: no sólo a la concepción mental, sino también a la expresión verbal; no solamente al fondo o a la forma interna, sino también a la forma externa. La llamada inspiración verbal, bien entendida, esto es, no como un dictado mecánico, se sigue evidentemente de la noción de instrumento lógicamente aplicada.

En este ejercicio de todas sus facultades, en este despliegue de todas sus actividades literarias, el hagiógrafo, aunque instrumento vivo y racional, mantiene siempre su posición subalterna y subordinada, nunca abandona su condición de instrumento movido y regido por el agente principal, que es Dios. Por esto, aunque verdadero autor del libro inspirado, es sólo autor secundario; el autor primario es Dios. El hagiógrafo obra

en nombre de Dios; Dios obra en nombre propio. Por esto también la Escritura, más que palabra del hagiógrafo, es palabra de Dios.

Pero, no obstante de ser subalterna y subordinada, la acción del hagiógrafo no pierde ni merma su natural eficacia. Por esto imprime su sello característico y deja su huella personal en el libro inspirado. Dios pudiera haber escrito por sí mismo el libro inspirado; mas, desde el momento en que se ha dignado servirse del hombre como de instrumento connatural, se ha allanado a las limitaciones del instrumento humano y hasta ha *condescendido* con sus naturales deficiencias que no sean el error o el pecado. Tal es la *condescendencia* divina, que tanto ponderaba San Juan Crisóstomo, y que Pío XII recuerda en la mencionada Encíclica (n. 20). Esta eficiencia connatural de las facultades literarias del hagiógrafo, no el capricho de Dios, explica razonablemente las notables diferencias de estilo entre los varios escritores sagrados.

Por fin, toda la producción literaria del hagiógrafo es a la vez obra suya y obra de Dios. Nada produce el instrumento que no sea movido por el agente principal, y nada produce Dios que no sea mediante la acción subordinada del instrumento. Si el hagiógrafo produjera algo, bajo cualquier aspecto, que no fuera al mismo tiempo obra de Dios, o si Dios produjera algo que no fuera a la vez obra del hagiógrafo, en aquello el hagiógrafo dejaría de ser instrumento de Dios. Y entonces, o el hagiógrafo no necesitaba de la divina inspiración, o la divina inspiración para nada necesitaba del instrumento humano. O, lo que sería peor, el hagiógrafo se convertiría en un instrumento ciego y mecánico, parecido a las pitonisas de Delfos. No es ésta la idea del hagiógrafo transmitida por la tradición patrística y consignada en la Encíclica pontificia. En suma, en el hagiógrafo se asocian y hermanan estas dos cosas: ejercer las propias actividades y ser instrumento de Dios. Más aún, en tanto actúa en cuanto sirve de instrumento, y en tanto sirve de instrumento en cuanto actúa. La actividad de Dios y la actividad del hagiógrafo, por más diferentes que sean, tienen, sin embargo, la misma esfera de acción: entre ellas la coextensión es perfecta.

Para acabar de entender la naturaleza de la divina inspiración sería necesario conocer el modo misterioso como Dios asume, toca y pone en acción las facultades del hagiógrafo. Este contacto de la mano de Dios es el *carisma de la divina inspiración,* que Pío XII recuerda en la misma Encíclica (n. 20). Las magníficas enseñanzas de Santo Tomás sobre el carisma de la profecía podrán, en lo posible, esclarecer el misterio.

En medio de las variadas formas que presenta y los múltiples elementos que comprende la profecía, hay un factor constante, que Santo Tomás considera esencial y común a todos los

verdaderamente profetas. Tal es la lumbre profética: luz sobrenatural que Dios infunde en la mente del hagiógrafo para que juzgue de las cosas con plena certidumbre divina. Esta luz podrá ir acompañada de revelaciones propiamente dichas, previas o concomitantes; pero semejantes revelaciones no son esenciales al carisma de la inspiración; y aun cuando se den, serán algo previo o accesorio, no el acto formal de la inspiración. Con la lumbre profética, sin más, se da perfecta la inspiración; sin la lumbre profética, por más que se multipliquen las revelaciones, no se da el carisma de la divina inspiración.

Esta lumbre o ilustración es, además, según el Doctor Angélico, una fuerza, una moción que activa y pone en movimiento las facultades del hagiógrafo. Y esta moción, aunque recibida en la inteligencia, entraña en sí la tendencia a la manifestación externa o la palabra, hablada o escrita. La idea lleva al acto. Dado el maravilloso engranaje de nuestras facultades, puede bastar el impulso dado a la inteligencia para determinar la producción de la palabra. Si a esta moción, mental en su principio, verbal en su término, se añade la moción de la voluntad, se obtiene una noción, en cuanto cabe, adecuada de la inspiración hagiográfica.

En función del carisma profético, que él llama *virtud* o energía *sobrenatural,* describe así León XIII el proceso de la divina inspiración: "[Dios] con su virtud sobrenatural, de tal manera excitó y movió [a los hagiógrafos], de tal manera les asistió mientras escribían, que todo aquello, y sólo aquello, que El ordenaba, lo concibiesen ellos rectamente con su inteligencia, y fielmente lo quisiesen escribir, y convenientemente lo expresasen con infalible verdad" (Enc. *Providentissimus).* Sustituyendo el término de *virtud* por el de *gracia,* reproduce así Benedicto XV el pensamiento de León XIII: "Dios, con la gracia que confería, ilustró la mente del escritor, para que en nombre de Dios propusiese la verdad a los hombres; movió además su voluntad y la impulsó a escribir, y, por fin, le asistió especialmente y sin interrupción hasta terminar el libro" (Enc. *Spiritus Paraclitus).*

Esta *gracia* o *virtud sobrenatural*, es decir, el *carisma profético,* es lo que establece el misterioso contacto entre el agente principal y el instrumento, y lo que, con su triple influjo en la mente, en la voluntad y en la palabra del hagiógrafo, determina y explica todo el proceso de la divina inspiración y la producción del libro divinamente inspirado.

3. PROPIEDADES DE LA INSPIRACIÓN.—Son dos principalmente: la extensión universal y la absoluta infalibilidad.

Extensión universal.—La divina inspiración se extiende y alcanza: a) a los libros enteros con todas sus partes; b) al ele-

mento histórico lo mismo que al religioso; c) a todas las afirmaciones, aun las incidentales; d) a todas las proposiciones, aunque no sean afirmaciones. Escribe Pío XII en la mencionada Encíclica: "Ya el sacrosanto Concilio Tridentino pronunció con decreto solemne que *deben ser tenidos por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, tal como se han solido leer en la Iglesia católica y se hallan en la antigua edición Vulgata latina*" (n. 1). La Pontificia Comisión Bíblica declaró que "todo lo que el hagiógrafo afirma, enuncia, insinúa, debe retenerse como afirmado, enunciado, insinuado por el Espíritu Santo" (Denz. 2180). León XIII escribió severamente: "Ni se ha de tolerar la actitud de aquellos que... no tienen reparo en conceder que la inspiración divina se extiende exclusivamente a las cosas de fe y costumbres" (Enc. *Providentissimus)*. Esta doctrina católica es una consecuencia lógica de los principios establecidos anteriormente sobre la instrumentalidad de la actividad humana del hagiógrafo. Si siempre actúa el hagiógrafo como instrumento de Dios, siempre proporcionalmente actúa Dios como causa principal. Existe perfecta coextensión entre la actividad instrumental del hagiógrafo y la actividad principal de Dios.

Absoluta infalibilidad.—En la Escritura no hay ni puede haber error alguno. Es inerrancia, de hecho; y es infalibilidad, de derecho. Tal es la constante doctrina de la Iglesia, para cuya inteligencia son necesarias algunas aclaraciones.

Verdad es la conformidad o ajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Error es la disconformidad o desajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Es digno de notarse que la verdad o el error sólo se hallan en los juicios o afirmaciones, y que en todo juicio o afirmación hay necesariamente o verdad o error. Además, la conformidad o disconformidad no debe medirse matemáticamente, sino apreciarse de un modo humano y moral. En la Escritura especialmente deben tomarse en cuenta no solamente los géneros literarios, las frases hechas, los idiotismos, los artificios literarios, sino también la mentalidad oriental y el genio popular. Nadie puede justamente maravillarse—escribe Pío XII—"de que también entre los sagrados escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar; ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semíticas; las que llaman aproximaciones, y ciertos modos de hablar hiperbólicos, más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza..." (Ib. n. 20.)

En este sentido debe afirmarse la más absoluta verdad en la Sagrada Escritura, sin admitir en ella el más ligero error. Recogiendo las enseñanzas de toda la tradición católica y reiterando la doctrina de sus predecesores, escribe Pío XII: "El primero y sumo empeño de León XIII fué el exponer la doctri-

na de la verdad contenida en los sagrados volúmenes y vindicarlos de las impugnaciones. Así fué que con graves palabras declaró que no hay absolutamente ningún error cuando el hagiógrafo, hablando de cosas físicas, *se atuvo* (en el lenguaje) *a las apariencias de los sentidos...,* lo cual *útilmente ha de aplicarse a las disciplinas allegadas, principalmente a la historia,* es a saber, refutando *de modo análogo las falacias de los adversarios* y defendiendo *de sus impugnaciones la fidelidad histórica de la Sagrada Escritura...* Por último, que no es lícito en modo alguno o *el restringir la inspiración de la Sagrada Escritura a algunas partes tan sólo o el conceder que erró el mismo escritor sagrado,* siendo así que la divina inspiración *por sí misma no sólo excluye todo error, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad absoluta con la que es necesario que Dios, Verdad suma, no sea en modo alguno autor de ningún error. Esta es la antigua y constante fe de la Iglesia"* (n. 3).

Es digna de reflexión la actitud del Magisterio eclesiástico ante ciertas hipótesis aventuradas de algunos escritores católicos que, sin admitir propiamente error en la Escritura, atenuaban o mermaban su absoluta verdad.

Algunos, invocando la autoridad del mismo León XIII, propusieron la teoría de las *apariencias históricas,* análogas a las *apariencias físicas.* Benedicto XV negó resueltamente semejante analogía o paridad, contraria enteramente a la intención de su predecesor. Y Pío XII recuerda en su Encíclica y hace suyas las palabras de Benedicto XV (n. 3).

Otros admitían en las narraciones bíblicas una verdad solamente *relativa,* cual se halla en las leyendas populares, que, sin serlo, pasan por verdaderas. Contra semejante hipótesis escribió el mismo Benedicto XV: "Ni disienten menos de la doctrina de la Iglesia los que piensan que las partes históricas de la Escritura se apoyan no en la absoluta verdad de los hechos, sino sólo en la que llaman *relativa* y en la común opinión del vulgo." (Enc. *Spiritus Paraclitus.)*

Más curiosa es la teoría del *vestido literario,* aplicada a las narraciones bíblicas. Benedicto XV expone y reprueba esta teoría en estos términos: "El pensamiento de éstos es que lo único que Dios intenta y enseña en la Escritura es lo que atañe a la religión; lo demás, que pertenece a las disciplinas profanas y que sirve a la enseñanza revelada como cierto vestido externo de la divina verdad, se permite solamente y se deja en manos de la humana fragilidad del escritor... Tales fantasías de opiniones..." (Ib.)

Mayor boga alcanzó la teoría de los *géneros literarios.* Si con tal denominación se hubieran admitido los distintos géneros literarios comúnmente reconocidos, no hubiera en ello ninguna novedad ni tampoco dificultad. Pero se trataba de ciertos géne-

ros literarios dentro del género histórico, es decir, de historias en apariencia, pero destituídas de verdad histórica. Habla de nuevo Benedicto XV: "Ni carece la Escritura santa de otros recriminadores... Contra los cuales Jerónimo, si ahora viviera, lanzaría ciertamente aquellos aceradísimos dardos de su palabra, por cuanto, dando de mano al sentir y al juicio de la Iglesia, se acogen a las narraciones a sobre haz históricas o pretenden hallar en los libros sagrados ciertos géneros literarios, con los cuales no puede compaginarse la verdad íntegra y perfecta de la divina palabra." (Ib.) Con estas palabras Benedicto XV confirma el decreto de la Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 (Denz. 1980).

Más inofensiva parece la teoría de las *citas implícitas,* según la cual, si se admite error en la Escritura, todo él recae no en el hagiógrafo, sino en los documentos que él aduce, sin mencionarlos y sin aprobar o hacer suyo todo cuanto en ellos se contiene. La Comisión Bíblica, si no reprobó en absoluto semejante hipótesis, le puso prudentes limitaciones, enseñando que no es lícito apelar a las citas implícitas "a no ser en el caso en que, salvos siempre el sentir y el dictamen de la Iglesia, se demuestre con sólidos argumentos: 1) Que el hagiógrafo cita realmente dichos o documentos ajenos. 2) Que no los aprueba ni hace suyos, de suerte que con razón pueda juzgarse que no habla en nombre propio". (Denz. 1979.) También Benedicto XV reprobó la actitud de aquellos que, "dando de mano al sentir y al juicio de la Iglesia, con demasiada facilidad se acogen a las citas que llaman implícitas". (Ib.)

Estas dos últimas teorías han reaparecido recientemente con otros nombres. Sus nuevos patrocinadores se apoyan precisamente en la Encíclica *Divino afflante Spiritu,* que, según ellos, modifica, atenúa, mitiga o explica, si no rectifica, las declaraciones de los precedentes Pontífices. El Papa—dicen—nos remite a los métodos históricos del antiguo Oriente para explicar a su luz la historia bíblica. Ahora bien—añaden—, los antiguos historiadores orientales, por una parte, componían narraciones sólo en apariencia históricas o matizaban sin reparo los hechos históricos con pormenores imaginarios, y, por otra parte, transcribían sin previo aviso documentos incoherentes y aun contradictorios, dejando a los lectores el trabajo de aquilatar la verdad de los hechos. ¿Es ésta en realidad la mente del Romano Pontífice? La gravedad del caso exige un atento examen.

Ante todo, no hay en toda la Encíclica una sola palabra de aprobación de semejantes teorías. Tampoco hay una sola palabra que suene a rectificación o mitigación de las enseñanzas dadas por los anteriores Pontífices. Véase si suenan a mitigación estas declaraciones de Pío XII: "Esta doctrina [sobre la absoluta infalibilidad de la Biblia], que con tanta gravedad expuso

nuestro predecesor León XIII, también Nos la proponemos con nuestra autoridad y la inculcamos, a fin de que todos la retengan religiosamente" (n. 4). Y ya al principio de la Encíclica, después de afirmar que León XIII "reprobó justísimamente aquellos errores", los de "algunos escritores católicos" que "osaron coartar la verdad de la Sagrada Escritura tan sólo a las cosas de fe y costumbres" (n. 1), añade: "Nos... juzgamos que había de ser oportunísimo confirmar e inculcar... lo que nuestro antecesor sabiamente estableció y sus sucesores añadieron para afianzar y perfeccionar la obra" (n. 4). Después de tales declaraciones no cabe esperar de la nueva Encíclica rectificaciones o mitigaciones, y dado caso que hubiera tenido que hacerse alguna innovación aun sólo aparentemente opuesta a lo antes establecido, la prudencia exigía que, a lo menos para prevenir malas inteligencias y evitar desorientaciones, tal innovación se propusiera con toda claridad y se demostrara no ser contraria a las enseñanzas de los predecesores. Y de esto nada en la Encíclica.

A pesar de ello, como apoyo de las nuevas teorías, aducen sus patrocinadores: 1)la mayor libertad que Pío XII concede a los exegetas; 2) lo que enseña sobre la *condescendencia* divina; 3) el consejo que da de estudiar las fuentes y los métodos de la historia antigua; 4) la defensa que hace de las soluciones nuevas. Es necesario aquilatar el valor de estas razones.

1) Sobre la *libertad* concedida a los exegetas dice el Pontífice: "Entre las muchas cosas que en los sagrados libros... se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres. Quedan, pues, muchas, y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe *libremente* ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos, a fin de que cada uno, conforme a sus fuerzas, contribuya a la utilidad de todos, al adelanto cada día mayor de la doctrina sagrada y a la defensa y honor de la Iglesia. Esta verdadera *libertad* de los hijos de Dios, que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia..., es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto de la ciencia católica, como preclaramente lo amonesta... León XIII cuando dice· *Si no es con el consentimiento de los ánimos y colocados en firme los principios, no será posible esperar de los esfuerzos aislados de muchos grandes frutos en esta ciencia*" (n. 25). Dos puntos principalmente contiene esta proclamación de la *libertad:* señala el campo en que deba ejercerse; prescribe las normas a que debe atenerse. El campo en que puede explayarse es inmenso: son todos los problemas sobre que no haya recaído decisión alguna del Magisterio eclesiástico o no exista unánime consentimiento de la tradición patrística; pero no lo son las en-

señanzas de la Iglesia o la doctrina comúnmente admitida por los Santos Padres. Las normas o cautelas son: "que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia", "colocados en firme los principios". Además, el reconocimiento de semejante libertad no es cosa nueva: ya León XIII y Benedicto XV la habían proclamado en sus Encíclicas. Y si así se entiende la libertad, como la entiende Pío XII y como la habían ya entendido León XIII y Benedicto XV, no se ve cómo pueda dar pie o servir de apoyo a las nuevas teorías.

2) Sobre la *condescendencia* de Dios escribe el Pontífice: "Ninguna de aquellas maneras de hablar de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena de los libros sagrados, con esta condición, empero: que el género de decir empleado en ninguna manera repugne a la santidad y verdad de Dios... Porque así como el Verbo sustancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas, *excepto el pecado*, así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hicieron semejantes en todo al lenguaje humano, excepto el error; lo cual, en verdad, lo ensalzó ya con sumas alabanzas San Juan Crisóstomo, como una *sincatábasis* o *condescendencia* de Dios próvido" (n. 20). Nótese: primero, que la *condescendencia* divina se aplica, no a los géneros históricos, sino al lenguaje humano; segundo, que en todo caso tal condescendencia exceptúa el error y todo cuanto repugne a la santidad y verdad de Dios. Semejante *condescendencia* no justifica las nuevas teorías.

3) Sobre el estudio de las *fuentes antiguas* dice Pío XII: "El intérprete, con todo esmero, y sin descuidar ninguna luz que hayan aportado las investigaciones modernas, esfuércese por averiguar cuál fué la propia índole y condición de vida del escritor sagrado, en qué edad floreció, qué fuentes utilizó, ya escritas, ya orales..." (n. 19). "Es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta" (n. 20). Consejo sapientísimo, dado ya por los Pontífices anteriores. Mas ¿con qué finalidad lo da? ¿Qué resultados espera y prevé de su cumplimiento? ¿Dice, por ventura: "Estudiad los procedimientos de la antigua historia oriental para limitar la verdad histórica de la Biblia, para descubrir en ella apariencias de historia, o pormenores inventados, o acumulación incoherente de documentos"? Nada de esto, antes todo lo contrario. Dice el Pontífice: "El exegeta católico, a fin de satisfacer a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla *inmune de*

todo error, válgase también prudentemente de este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación... Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que se objetan contra la *verdad y fidelidad histórica* de las Divinas Letras" (n. 21). Y el resultado ha respondido, en parte a lo menos, a las esperanzas. Añade el Pontífice: "Por la exploración... de las antigüedades orientales... felizmente ha acontecido que no pocas de aquellas cuestiones que... suscitaron contra la autenticidad, antigüedad, integridad y *fidelidad histórica* de los libros sagrados los críticos ajenos a la Iglesia o también hostiles a ella, hoy se hayan eliminado o resuelto... De aquí ha resultado que la confianza en la autoridad y *verdad histórica* de la Biblia, debilitada en algunos un tanto por tantas impugnaciones, hoy entre los católicos se haya restituído a su entereza" (n. 23). Por fin merece especial atención esta declaración del Romano Pontífice: "Esta misma investigación ha probado ya lúcidamente que el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la *fiel relación de los hechos,* lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar *fin de la historia bíblica,* que pertenece a la religión" (n. 20). He aquí las principales afirmaciones del Pontífice: a) fidelidad de las narraciones bíblicas; b) singular ventaja del pueblo de Israel sobre las demás naciones del antiguo Oriente en escribir bien la historia; c) este hecho ha sido puesto en evidencia precisamente por la investigación de la antigua historia literaria; d) esta mayor fidelidad histórica se deriva de la inspiración divina; e) y es efecto también del fin peculiar, religioso, de la historia bíblica. Esta última afirmación merece subrayarse. El fin religioso de la narración bíblica no excusa o justifica la ficción o falta de fidelidad, antes bien la excluye. La edificación o ejemplaridad que se pretende con la narración no suple o sustituye la fidelidad histórica, antes bien la reclama imperiosamente. Las ficciones no son aptas, sino contrarias a la legítima ejemplaridad de la narración.

4) Sobre la equidad en juzgar las *soluciones nuevas* dice Pío XII: "El intérprete católico..., sinceramente devoto a la santa Madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no sólo para refutar lo que opongan los adversarios, sino para esforzarse en hallar una explicación sólida, que de una parte *concuerde con la doctrina de la Iglesia,* y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la *inmunidad de todo error* en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debi-

damente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente, con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso" (n. 25). Consiguientemente, es injusto y temerario atacar, por ser nueva, una solución si concuerda con la doctrina de la Iglesia, sobre todo en lo que enseña sobre la ausencia de todo error en la Sagrada Escritura. Tales soluciones nuevas aprueba el Pontífice, no las nuevas teorías que atenúan la verdad de la Escritura.

4. Criterio de la inspiración.—*Criterio* es el distintivo o contraseña de la verdad, esto es, la señal que sirve de norma segura para discernir lo verdadero de lo falso. Se busca ahora el criterio *universal* de la divina inspiración, un criterio que sirva para conocer con toda certeza cuáles son, todos y solos, los libros inspirados por Dios.

Las verdades reveladas por Dios, entre las cuales se halla el hecho de la divina inspiración, se conocen por dos conductos distintos: la divina tradición y la Sagrada Escritura. Divina tradición es la doctrina de Jesu-Cristo confiada o entregada a los Apóstoles y transmitida por ellos oralmente a sus sucesores en la función docente, es decir, al Magisterio eclesiástico, y providencialmente conservada en los escritos de los Santos Padres.

La divina tradición puede servir, y de hecho sirve, de criterio para conocer con toda certeza cuáles sean los libros inspirados. Tanto el Magisterio eclesiástico, Romanos Pontífices y Concilios, como los Santos Padres en sus escritos, enseñan con toda precisión cuáles son en concreto los libros inspirados por Dios, todos ellos y solos ellos, y declaran, además, que el criterio para discernir los libros inspirados de los apócrifos es el testimonio de los Apóstoles, transmitido de generación en generación y conservado en la Iglesia. Tal es la tesis católica, tan clara como segura.

La Escritura, en cambio, no sirve, ni puede servir, como criterio universal de la divina inspiración. No sirve, porque no existe en toda la Escritura una declaración que comprenda todos los libros inspirados. Ni puede servir, sin petición de principio; pues para conocerse con certeza de fe por la Escritura cuáles sean los libros inspirados, debería presuponerse ya la divina inspiración de la Escritura, que es precisamente lo que se trata de demostrar.

De ahí el conflicto o atolladero en que se halla el protestantismo para asentar y afianzar la tesis fundamental de la divina

inspiración de la Escritura. Rechazando el Magisterio eclesiástico, instituido por el mismo Jesu-Cristo (Mt. 28, 18-20; Mc. 16, 15...), y recusando la tradición apostólica, proclamada por San Pablo (1 Cor. 11, 2; Tes. 2, 15; 3, 6), y no hallando en la Escritura el testimonio deseado, se han visto en la precisión de inventar otros criterios de la inspiración bíblica: la sublimidad de las mismas Escrituras, una revelación individual del Espíritu Santo, los sentimientos piadosos que despierta la lectura de la Biblia... Mas, prescindiendo de la ineptitud manifiesta de semejantes criterios y de los resultados contradictorios que han dado, subsiste la dificultad insoluble de que tales criterios no constan en la Escritura y que, por tanto, no pueden servir para conocer con certeza de fe cuáles sean en definitiva los libros divinamente inspirados. De lo cual resulta, finalmente, que la divina inspiración de la Escritura, base y clave de todo el sistema protestante, no puede ser objeto de la fe. Contradicción palmaria: el objeto primordial de la fe y base de todo el sistema de la fe no puede ser conocido con certeza de fe, no puede ser objeto de la fe. Esta contradicción fundamental señala con el dedo la falsedad del sistema protestante, basado todo él en una evidente contradicción.

IV. Hermenéutica bíblica

El objeto de la hermenéutica es investigar el genuino sentido de la Escritura. Para ello es necesario: 1) conocer los múltiples sentidos bíblicos; 2) fijar los principios o normas de una acertada interpretación.

1. Sentidos bíblicos.—A diferencia del ordinario lenguaje humano, que no conoce otro sentido que el literal, la Escritura puede tener doble sentido: literal y real (llamado también espiritual). El sentido *literal* se halla en las palabras; el *real,* en las cosas. En la narración del Génesis, por ejemplo, acerca de la persona y del sacrificio de Melquisedec se da el sentido literal; en la realidad histórica, expresada por la narración, es decir, en la persona misma de Melquisedec y en su sacrificio, en cuanto son figura o tipo de la persona y del sacrificio de Cristo, se da el sentido real.

Este doble sentido, tanto el literal como el real, puede ser o propio o traslaticio. *Propio* es el que en sí mismas poseen las palabras o las cosas; *traslaticio,* el que se les sobrepone, como venido de fuera. Este sentido traslaticio es a su vez doble: consecuente y acomodaticio. *Consecuente* es el que lógicamente se deriva del propio por vía de consecuencia necesaria; *acomoda-*

ticio, el que nosotros libremente le atribuímos por razón de la semejanza. Para que sea legítimo, el sentido acomodaticio debe respetar el sentido propio en que se basa, sin falsearlo; y la semejanza en que se funda no debe ser arbitraria ni excesivamente sutil. Su uso, además, no ha de ser excesivo ni indiscreto.

Problemas referentes al sentido literal.—El hecho de ser Dios, infinitamente inteligente, el autor principal de la Escritura, ha creado varios problemas relativos al sentido literal. Para su adecuada solución hay que tomar como punto de partida la instrumentalidad del hagiógrafo.

El hagiógrafo actúa como instrumento de Dios, no tomado como en bruto, sino precisamente como escritor, es decir, en el ejercicio normal de sus facultades en orden a la producción de la obra literaria. Dios, al inspirar al hagiógrafo, no obra por sí solo, ni infunde al hagiógrafo nuevas cualidades, ni modifica su normal desenvolvimiento. Por consiguiente, Dios expresa su pensamiento mediante el pensamiento y la palabra del escritor humano. La expresión humana del hagiógrafo es el medio de que Dios se vale para expresar su propio pensamiento. Lo que significa la palabra humana es precisamente todo lo que Dios quiere expresar y decir a los hombres. Recuérdese la frase gráfica de Santo Tomás: "La azuela cortando hace el banco"; que, aplicado al hagiógrafo, quiere decir: el hagiógrafo expresando su pensamiento expresa el pensamiento de Dios. Desde el momento que Dios ha querido tomar la palabra humana como palabra suya, la palabra divina no tiene otro modo de significar las cosas sino el normal en la palabra humana. Pío XII hace suya esta afirmación del Doctor Angélico: "En la Escritura, las cosas divinas se nos dan al modo que suelen usar los hombres" (n. 20); o como dice San Agustín: "Dios habla por medio del hombre a la manera de los hombres" (ML 41, 537).

De esta instrumentalidad del hagiógrafo se desprenden varias consecuencias. Primera: la unicidad del sentido literal. Mucho se ha discutido si la Escritura, por razón de su autor primario, Dios, cuyo pensamiento supera infinitamente el valor significativo de la palabra humana, tiene muchos sentidos literales, verdaderamente distintos y dispares. Mas desde el momento que Dios para expresar su pensamiento se vale de la palabra humana, como expresión normal del pensamiento del hagiógrafo, no puede, dentro de esta normalidad libremente querida, expresar su pensamiento de otra manera de como la palabra humana expresa el pensamiento humano. Ahora bien, en el lenguaje humano no existe verdadera y propia multiplicidad de sentidos. Luego tampoco en la palabra divina de la Escritura. La única multiplicidad que admite es la que también se halla en el lenguaje ordinario de los hombres: el doble sentido de los equívo-

cos, de la ironía, las frases preñadas de sentido, las insinuaciones o sugerencias...

Segunda consecuencia: es inadmisible la división que se ha propuesto de sentido *histórico* y sentido *dogmático*. Tan literal en su tendencia y capacidad expresiva es el sentido dogmático como el histórico. La única diferencia que entre ambos puede señalarse está toda y exclusivamente en el objeto significado, no en el modo de significar. Se llama dogmático, simplemente porque el objeto significado es una verdad revelada por Dios, que es o puede ser objeto de una definición dogmática.

Tercera consecuencia: asequibilidad científica del sentido literal de la Escritura. El lenguaje bíblico, lo mismo que el lenguaje puramente humano, es, supuestas las debidas condiciones, asequible a la inteligencia humana, aun cuando expresa misterios. Los misterios en sí mismos quedan siempre incomprensibles al entendimiento humano; mas lo que de ellos ha querido Dios revelar es asequible al hombre. De lo contrario, Dios hablaría en vano. Ni siquiera el Magisterio eclesiástico es necesario para hacer asequible el sentido de la Escritura. El exegeta católico depende, sin duda, en muchas cosas del Magisterio eclesiástico, pero no en la inteligencia de los textos bíblicos. La razón es que el carisma propio del Magisterio eclesiástico no es una ilustración que le permita ver lo que otros no ven, sino una asistencia divina que le previene de todo error. En virtud de esta asistencia, lo que da el Magisterio eclesiástico a la interpretación de un texto bíblico no es claridad o evidencia, sino certeza o seguridad. El exegeta, como hombre, es falible en la interpretación de un texto bíblico, como lo es en la interpretación de un verso de Sófocles o de Virgilio; el Magisterio eclesiástico, en cambio, es infalible. Esta infalibilidad es lo que éste añade a la interpretación del exegeta, no la inteligencia del texto. De hecho, no suelen ser los obispos los que explican los textos a los exegetas, sino los exegetas a los obispos.

Cuarta consecuencia: invariabilidad del sentido literal. Muchos y respetables autores sostienen que el lenguaje bíblico en su sentido literal puede tener ahora para nosotros mayor alcance, mayor potencialidad de significación o, como suele decirse, un sentido más amplio que el que tuvo en la mente del hagiógrafo. Tal vez algunas distinciones podrán enfocar y aclarar este delicado problema.

Sirva de ejemplo el texto del Salmo (21, 17): *Traspasaron mis manos y mis pies*. Al recordarlo nos representamos a Jesu-Cristo *clavado* en la *cruz*. Y, sin embargo, en el Salmo no se mencionan ni la cruz ni los clavos, ni explícita ni implícitamente. Existe, por tanto, para nosotros en el Salmo mayor amplitud significativa que la que tuvo en la mente de David. ¿En qué consiste esta

mayor amplitud en la significación y cómo se explica? Tal es el problema.

Una primera distinción comenzará a esclarecer el problema: entre la expresión significativa y el objeto significado. El Salmo no habla de cruz y de clavos; pero nosotros, por asociación espontánea, a las imágenes de manos traspasadas y de pies traspasados añadimos las de cruz y de clavos. Según esto, la mayor amplitud significativa resulta, no del análisis del texto, sino de la superposición de imágenes: de las adquiridas por la lectura del Evangelio a las expresadas en el Salmo. Se amplía, por tanto, el campo o el alcance del *objeto* significado, mas no por esto la potencialidad significativa del Salmo mismo. En éste, por más que se lo analice, jamás se descubrirán las imágenes de cruz o de clavos.

Otra distinción puede afectar a la misma significación formal del lenguaje bíblico. El hagiógrafo no siempre habla de la misma manera. Unas veces expresa su propio pensamiento, otras reproduce palabras ajenas. En el primer caso, que es el ordinario, su palabra, creada y determinada por su pensamiento, cuya expresión o exteriorización es, no tiene ni puede tener otra fuerza significativa que la que recibe del pensamiento. Y como la significación del pensamiento es esencialmente invariable, de ahí que invariable es también la significación de la palabra que lo expresa. Lo que una vez ha significado, esto es, ni más ni menos, lo que siempre significa. Y, así entendida, en semejante palabra no cabe acrecentamiento o mayor amplitud de significación. Muy diferente es el caso en que el hagiógrafo reproduce palabras ajenas. Estas, expresión del pensamiento ajeno, no fluyen espontáneamente del pensamiento del hagiógrafo, y no se conmensuran necesariamente con él. La relación o proporción de tales palabras con el pensamiento del hagiógrafo, que las recibe ya hechas, no puede ser la misma que la que tienen con el pensamiento del que las creó. Para reproducirlas acertadamente no necesita el hagiógrafo una comprensión o inteligencia de estas palabras que sea exhaustiva. Por esto, cuando nosotros analizamos las palabras de San Juan "Dios era el Verbo" (1, 1), podemos estar seguros de que, por más que las estudiemos, jamás hallaremos en su significación formal mayor amplitud de la que tuvo en la mente del evangelista. En cambio, en las palabras de Cristo, reproducidas por San Juan, "Yo y el Padre somos una cosa" (10, 30), podría ser que nosotros viésemos expresada la consustancialidad del Hijo con el Padre, en la cual pudo ser que no pensase San Juan. En este caso no repugna que las palabras del hagiógrafo tuvieran para nosotros mayor amplitud significativa que la que tuvieron en su pensamiento, aunque no mayor que la que tuvieron en la mente del Divino Maestro.

Pero aun en este caso hay que distinguir de nuevo entre la posibilidad y el hecho. Es posible, es decir, no repugna en virtud de los principios esenciales del lenguaje humano, que el evangelista no agotase toda la significación de las palabras ajenas. Pero, de hecho, ¿es verosímil que el evangelista no entendiese la consustancialidad en las palabras del Maestro? Recordemos que él las oyó de labios del mismo Maestro en su contexto integral, así lógico como histórico; que él poseía un conocimiento de Cristo inmensamente superior al que nosotros tenemos; que al reproducirlas escribía movido y regido por el carisma de la inspiración, que es luz, y luz esplendorosa; y tal vez nos parecerá aventurado afirmar que nosotros podemos entender más amplia y adecuadamente que el evangelista las palabras del Maestro.

Otra distinción, aunque más vulgar, podrá poner las cosas en su punto. Hay que distinguir entre los primeros lectores de los libros inspirados y nosotros actualmente. Puede darse el caso, y se da con mucha frecuencia, que nosotros, más preparados, entendamos las expresiones bíblicas con mayor plenitud y amplitud que sus primeros lectores. En otras palabras: hay que distinguir entre el sentido superficial y el sentido profundo, entre la interpretación de sobrehaz y la interpretación a fondo. Y entonces, comparando nuestra inteligencia con la de aquellos vetustos lectores, no con la del hagiógrafo, podremos y deberemos tal vez admitir un sentido más amplio, no ya solamente en el objeto mismo significado, sino también en la significación formal de las palabras, aun de las que espontáneamente fluyen del pensamiento mismo del escritor sagrado.

Problemas referentes al sentido real.—A diferencia del sentido literal, en que el elemento significante son las palabras, signos verbales, en el sentido *real* el elemento significante son las *cosas* o realidades históricas, signos reales. Tres propiedades caracterizan estos signos reales: 1) la *semejanza* con la cosa significada, que los hace intrínsecamente aptos para significar; 2) la positiva ordenación de Dios, que eleva las cosas a la categoría de signos y las destina a significar otras cosas; 3) la declaración de Dios, sin la cual es imposible conocer con certeza el valor significativo de las cosas.

Es clásica la división del sentido real o espiritual en tres clases: 1) sentido *típico;* 2) sentido *tropológico;* 3) sentido *anagógico.* Dice Santo Tomás: "La ley antigua es figura de la nueva ley; la misma nueva ley... es figura de la gloria futura; en la nueva ley también las cosas que se verificaron en la Cabeza (Cristo) son señales de las que nosotros debemos practicar. Según, pues, que las cosas de la antigua ley significan las de la nueva ley, existe el sentido alegórico (= típico); según que las cosas verificadas en Cristo, o en los que a Cristo significan, son

señales de las que nosotros debemos practicar, se da el sentido moral (= tropológico); en cuanto significan las de la eterna gloria, se da el sentido anagógico" (1, q. 2, a. 10, c.). El típico mira más bien a la fe; el tropológico, a la caridad; el anagógico, a la esperanza.

De estos tres sentidos reales, el más importante es el típico.

El problema fundamental acerca del sentido típico es su existencia en el Antiguo Testamento. La respuesta la da Pío XII en su Encíclica *Divino afflante Spiritu,* recogiendo los testimonios de la Escritura y de la tradición y las enseñanzas de sus predecesores. Después de recomendar el estudio del sentido literal, prosigue: "Y no es que se excluya de la Sagrada Escritura todo sentido espiritual. Porque las cosas dichas o hechas en el Viejo Testamento de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaron anticipadamente las que en el nuevo pacto de gracia habían de verificarse. Por lo cual, el intérprete, así como debe hallar y exponer el sentido literal de las palabras, que el hagiógrafo entendiera y expresara, así también el espiritual, mientras conste legítimamente que fué dado por Dios. Ya que solamente Dios pudo conocer y revelarnos este sentido espiritual. Ahora bien, este sentido en los santos Evangelios nos lo indica y enseña el mismo divino Salvador; lo profesan también los Apóstoles, de palabra y por escrito, imitando el ejemplo del Maestro; lo demuestra la doctrina tradicional perpetua de la Iglesia; lo declara, por último, el uso antiquísimo de la liturgia... Así, pues, este sentido espiritual, intentado y ordenado por el mismo Dios, descúbranlo y propónganlo los exegetas católicos con aquella diligencia que la dignidad de la palabra divina reclama" (n. 18).

El sentido típico, que ordinariamente se halla en el Antiguo Testamento respecto del Nuevo, según Santo Tomás, puede también darse en el Nuevo Testamento. Dice así: "Lo que literalmente se dice del mismo Cristo Cabeza puede entenderse: a) *alegóricamente* (= típicamente), refiriéndolo a su Cuerpo místico; b) *moralmente* (= tropológicamente), refiriéndolo a nuestros actos, que deben reformarse a su imagen; c) *anagógicamente,* en cuanto en Cristo nos ha sido mostrado el camino de la gloria" (Quodl. 7, q. 6, a. 15, ad 5). Esta triple significación que Santo Tomás descubre en Cristo es muy conforme con lo que San Pablo enseña acerca de la resurrección de Cristo, la cual es a la vez imagen o tipo (o mejor prototipo) de nuestra espiritual resurrección por la gracia santificante, y dechado o ejemplar de una nueva vida moral en justicia y santidad, y figura viviente de nuestra futura resurrección y bienaventuranza eterna (Rom. 6, 1-11; Filp. 3, 21; Col. 3, 1-4...). Pero entre la significación típica del Antiguo Testamento respecto del Nuevo y la de la Cabeza respecto de los miembros media una diferen-

cia esencial: aquélla es de lo inferior a lo superior, de la sombra a la realidad; ésta es de lo superior a lo inferior, del prototipo a las imitaciones.

La extensión del sentido típico en el Antiguo Testamento es en cierta manera universal (cf. 1 Cor. 10, 11; Hbr. 10, 1), por cuanto la totalidad de la antigua economía es figura de la nueva; pero sería un exceso reprobable el buscar significación típica en cualquier pormenor del Antiguo Testamento. La significación típica hay que buscarla preferentemente en las personas o cosas más destacadas del Antiguo Testamento con relación a las personas o cosas más relevantes de la Nueva Alianza, cuales fueron principalmente Jesu-Cristo, su divina Madre, la Iglesia, los sacramentos... De la Eucaristía, por ejemplo, canta la Iglesia:

En figuras previamente se designa,
cuando Isaac es inmolado,
es destinado el cordero para la Pascua,
se da el maná a los patriarcas.

Para completar la noción del sentido típico conviene recordar la llamada *teoría* (= contemplación, intuición) *antioquena*, que puede definirse: "Es la intuición o contemplación de realidades más excelsas en figuras o realidades comúnmente de orden inferior"; o bien: "Es la intuición de los misterios futuros (= del Nuevo Testamento) en los hechos pasados más humildes" (= del Antiguo Testamento). Según esto, la teoría antioquena sólo añade a la noción de tipo un elemento esencial: la simultánea visión del signo y de lo significado, de la figura y de lo figurado, y la expresión de la significación real o espiritual en las mismas expresiones del sentido literal. Suele admitirse la teoría antioquena en aquellos pasajes bíblicos que, refiriéndose a un hecho histórico del Antiguo Testamento, lo describen con tal magnificencia, que rebasa de mucho la realidad histórica, y son una sugerencia de la significación típica de aquel hecho. Tal, por ejemplo, el salmo 71, en que se describe la gloria del reinado de Salomón con rasgos que sólo se han de verificar en el reino mesiánico. Naturalmente, la teoría presupone que el hagiógrafo conoce o vislumbra el sentido típico de las cosas, lo cual no puede afirmarse con entera certeza, siempre a lo menos.

2. Principios o normas para la interpretación bíblica.— La Escritura es a la vez obra del hombre y obra de Dios. Como obra del hombre, su interpretación se rige por las normas generalmente empleadas en la interpretación de los escritores antiguos; como obra de Dios, debe regirse por normas especiales. De ahí las dos series de reglas: las de interpretación histórico-gramatical y las de interpretación cristiana.

Reglas de interpretación histórico-gramatical.—La regla fundamental es que las palabras o expresiones deben entenderse en

su sentido obvio y natural. Nótese, empero, que sentido obvio y natural no es lo mismo que superficial o aparente; no es el sentido que a las veces ofrece el sonsonete de las palabras, sino el que da de suyo la frase atentamente considerada y diligentemente examinada. Este sentido es *obvio,* por cuanto no es un sentido oculto, que haya de sacarse por procedimientos arbitrarios y cabalísticos; y es *natural,* por cuanto no es un sentido forzado, que violente la significación normal de las palabras o tenga que sacarse con procedimientos violentos.

Para aquilatar este sentido obvio y natural es necesario atender al contexto, próximo y remoto, gramatical y lógico, de la frase, y es conveniente cotejarla con los pasajes paralelos, así verbales como reales. Estas dos reglas las recuerda Pío XII en su reciente Encíclica: "Sea este sentido literal de las palabras el que ellos [los intérpretes] averigüen con toda diligencia, por medio del conocimiento de las lenguas, valiéndose del *contexto* y de la *comparación con pasajes semejantes;* a todo lo cual suele también apelarse en favor de la interpretación de los escritos profanos, para que aparezca en su luz la mente del autor" (n. 15). Sirve también para mejor conocer el pensamiento del autor tener presente el *argumento* que se trata, la *ocasión* de escribir, la *finalidad* que se pretende, la *personalidad* del escritor, la *época* en que escribe, el *ambiente* histórico y psicológico... Como regla práctica, debe ante todo aconsejarse la lectura repetida de la Biblia, en orden a familiarizarse con el lenguaje bíblico.

Reglas de interpretación cristiana.—Todo libro debe leerse con el mismo espíritu con que se ha escrito. De una manera se lee un poema, de otra una historia, de otra un libro científico, de otra muy diferente un escrito inspirado por Dios. Para adaptar la lectura de la Biblia al espíritu de la Biblia es menester considerar su *autor,* su *contenido,* su *finalidad.*

El *autor* primario de la Biblia es Dios: hay que leerla, por tanto, como palabra de Dios, como "oráculos de Dios" (Rom. 3, 2). En la Biblia habla la sabiduría de Dios: hay que leerla con docilidad de corazón, con ardientes ansias de aprender. Habla la majestad de Dios: hay que leerla con sumiso acatamiento y reverencia. Habla la santidad de Dios: hay que leerla con rectitud y limpieza de corazón. Habla el amor del Padre celestial: hay que leerla con piedad y cariño filial. Si no se lee con este espíritu, no podrá leerse fructuosamente ni siquiera entenderse adecuadamente.

Considerado su *contenido,* la Biblia es, en frase de San Pablo, "la palabra de la verdad" (Ef. 1, 13). Y, si es la palabra de la verdad, verdad es cuanto en la Biblia se contiene. Por esto debe leerse con *fe,* con la firme persuasión de que nada hay en ella que sea falso. Por consiguiente, toda interpretación que suponga en la Biblia alguna falsedad, debe en principio des-

cartarse como inadecuada. Además, muchas de las verdades reveladas por Dios en la Biblia son altísimos misterios, incomprensibles a la flaca razón humana. Estos misterios, además de fe, exigen humildad en el que lee la Biblia. Es ley de Dios encubrir estos misterios a los sabios y prudentes según el mundo y descubrirlos a los pequeñuelos (Mt. 11, 25; Lc. 10, 21). La luz del Espíritu Santo, necesaria para la inteligencia de lo que Dios ha revelado sobre estos misterios, sólo se da a la fe humilde y a la oración.

Considerada su *finalidad*, es la Biblia, según el mismo Apóstol, "el mensaje de la salud" (Ef. 1, 13). El mismo San Pablo escribe a los Romanos (15, 4): "Cuantas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la constancia y por la consolación de las Escrituras mantengamos la esperanza." Y escribiendo a Timoteo, añade: "Desde niño conoces las Sagradas Letras, las cuales pueden hacerte sabio en orden a la salud por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura, divinamente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, a fin de que sea capaz el hombre de Dios, capacitado para toda obra buena" (2 Tim. 3, 15-17). Por esto la Escritura debe leerse, no con mera curiosidad científica, sino con el deseo de levantar el corazón al amor y a la esperanza de los bienes celestes. De ahí el consejo de Pío XII a los exegetas: "Traten también con singular empeño de no exponer únicamente... las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo, sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas, en cuanto puedan contribuir a la exegesis, muestren principalmente cuál es la doctrina teológica de cada uno de los libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposición de los mismos no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y, finalmente, para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano" (n. 15).

Por fin—y ésta es la suprema regla hermenéutica—, para entender las divinas Escrituras, para apreciar toda su grandeza y gustar toda su celeste suavidad, hay que leerlas puesta siempre la mira en Jesu-Cristo. Benedicto XV hace suyas estas magníficas palabras de San Jerónimo: "Yo, cuando leo el Evangelio y veo allí testimonios de la ley, testimonios de los profetas, sólo a Cristo considero. Así vi a Moisés, así vi a los profetas, de suerte que entendiera que hablaban de Cristo... No censuro la ley y los profetas; antes bien los alabo, porque predican a Cristo. Mas así leo la ley y los profetas, que no me quede en la ley y los profetas, antes por la ley y los profetas llegue a

Cristo" (Anecd. Mareds. 3, 2, 353. Enc. *Spiritus Paraclitus)*. Es que toda la ley y todos los profetas están orientados hacia Cristo, y todo el Nuevo Testamento está concentrado y recapitulado en Cristo. Por donde, con razón afirmaba el mismo San Jerónimo y lo repite Benedicto XV: "La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo" (Ib. 3, 2, 59). Sentencia que puede invertirse: "La ignorancia de Cristo es ignorancia de las Escrituras." Cristo es la clave de toda la Biblia. Por esto en los judíos, como advierte San Pablo, "hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento perdura el mismo velo, sin removerse, porque sólo en Cristo desaparece" (2 Cor. 3, 14). "Porque el fin de la ley es Cristo" (Rom. 10, 4). Y también el meollo escondido bajo la cáscara de la ley. "Qui esse vult nucleum, frangit nucem" (S. Jer. ML 22, 585).

INTRODUCCION A LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia hebrea: denominación y agrupación de sus libros.—*De la brillante literatura producida por el pueblo hebreo en la época de su independencia nacional, sólo una parte ha llegado a nosotros: la que, considerada como sagrada, se recogió y conservó en la colección llamada* Biblia, *τὰ βιβλία, es decir,* los libros, *aunque desde la Edad Media esta denominación de la enciclopedia sacra se haya tomado como un singular—*el pueblo del Libro *se ha calificado al hebreo—, cual si se quisiera dar fe de la divina unidad de todos los libros que integran aquélla.*

Compónenla los libros protocanónicos del llamado, en frase de San Pablo, Antiguo Testamento. *Denomínaselos también* Escritura *o* Sagradas Letras; *y en hebreo* Kitbé-Qodes *(escritos santos),* Miqrá *(lectura),* Tenak *(sigla de* Torá-Nebi'im-Ketubim), 'Esrim ve-arba'á *(los veinticuatro)*...

1.ª Torá *o la Ley (lit. enseñanza), con los cinco libros de Moisés o* Homesim *(=Pentateuco):*

1. Beresit *o primero de Moisés,*
2. Semot *o segundo de Moisés,*
3. Va-yiqrá *o tercero de Moisés,*
4. Ba-midbar *o cuarto de Moisés,*
5. Debarim *o quinto de Moisés.*

2.ª Nebi'im *o Profetas, que comprende:*

a) *los* Nebi'im *o escritos proféticos antiguos (cuatro escritos históricos), a saber:*

6. Yehosua' *o Josué,*
7. Sofetim *o Jueces,*
8. Semuel *o I y II de Samuel,*
9. Melakhim *o I y II de Reyes; y*

b) *los* Nebi'im aharonim *o escritos proféticos más recientes:*

10. Yesa'yá *o Isaías,*
11. Yirmeyahu *o Jeremías,*
12. Yehezquiel *o Ezequiel,*
13. Teré 'Asar *o los Doce, es decir, los doce profetas menores o más breves: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.*

3.ª Ketubim *o escritos restantes, a saber:*

a) *los tres libros poéticos:*

14. Tehil lim *o Salmos,*
15. Mislé *o Proverbios,*
16. Iob *o Job;*

b) *los* CINCO ROLLOS :

17. Sir ha-sirim *o Cantar de los Cantares,*
18. Rut,
19. Ekhá *o Lamentaciones,*
20. Qohélet *o Eclesiastés,*
21. Ester ;

c) *tres escritos históricos:*

22. Daniel,
23. 'Ezra-Nehmeyá *o Esdras y Nehemías,*
24. Dibré ha-yamim *o Crónicas (=Paralipómenos).*

PUEBLO, TERRITORIO Y LENGUA DE LA LITERATURA HEBREA. — *El* PUEBLO HEBREO *era (por Eber, hijo de Sem) de raza semítica, de vida nómada ('transeúntes') y pastoril, inmigrante en tierra de Canaán o Palestina* desde allende (*'eber*) *el Jordán o el Eufrates. La última oleada de estos movimientos o invasiones—que algunos identifican con las de los* habiru *o* habiri *(¿'aliados'?)—está representada por los israelitas, que penetraron en Palestina hacia el año 1400 a. de C. Establecidos allí, viven consagrados fundamentalmente al pastoreo y a la agricultura y en frecuentes luchas con los pueblos limítrofes, codiciosos de aquella tierra feraz y de tan privilegiada situación en el mundo antiguo. Por otra parte, ese pueblo está sellado con una misión especialísima de Dios, que lo escoge como predilecto suyo para hacerle depositario de la revelación divina y propagar por su medio el conocimiento del verdadero Dios en el mundo.*

En cuanto al SUELO *en que esta literatura florece, trátase de una estrecha franja de tierra costera que en el Asia anterior corre paralela entre el desierto siroarábigo y el mar Mediterráneo, como límite oriental y occidental, respectivamente, y desde las vertientes meridionales del Líbano y Antilíbano, que la separa de Fenicia y Siria por el norte, hasta el desierto de la Arabia Pétrea, que la cierra por el sur. Dicha banda terrestre es de 228 kilómetros de longitud, con una anchura que oscila entre 40 kilómetros aproximados al norte y unos 90 que cuenta al sur. Su extensión—poco mayor que la resultante de unir nuestras provincias de Valencia, Castellón y Tarragona (25.124 kilómetros cuadrados, frente a los 23.906 de éstas)—se halla cortada verticalmente por el río Jordán en dos partes: la occidental o Cisjordania (15.643 kilómetros cuadrados), algo más que nuestras provincias de Toledo o León, y la oriental o Transjordania (9.481 kilómetros cuadrados), poco menos que la provincia de Lugo. El río engarza en su cauce, entre el nacimiento, en las faldas del Hermón, y su desembocadura, en el mar Muerto, los lagos de Merom y Genesaret.*

El terreno es fecundo y hermoso, y, aunque chico, su situación privilegiada, como puente o corredor entre Asia y África y verdadera encrucijada de tres continentes y de las más viejas civilizaciones, dióle ya en la antigüedad trascendental importancia.

La LENGUA *de este territorio parece descender de la hablada por sus pobladores semitas más viejos. Muy próxima en edad y características al*

lenguaje semítico más antiguo en Babilonia (el acadio), el idioma de Canaán quedó casi intacto de elementos no semíticos; pero, en cambio, fué muy influído por capas semíticas más recientes, resultando una verdadera lengua de mezclas. *El hebreo es sonoro, conciso, admirablemente apto para la expresión del sentimiento y la ternura, juegos de imaginación y descripción de la naturaleza.*

Duración y desarrollo del hebreo y su literatura antigua.—*El documento más antiguo de la lengua de Canaán son las* Glosas cananeas, *que dan una idea aproximada del hebreo de la época de los Jueces. Después éste gozó, como idioma hablado, de una vida de mil años aproximadamente. Para el tiempo de los Macabeos (siglo II a. de C.) ya se había extinguido como idioma popular, reemplazado gradualmente desde la época del cautiverio por el arameo. Sin embargo, tras una etapa bilingüe, en que se producen obras como* Esdras *y* Daniel, *todavía perduró como lengua sagrada de la religión, la literatura y la ciencia jurídica, etc. En ella se redactaría hacia el año 200 de C. la* Misná, *y en la literatura medieval post-talmúdica, principalmente erudita, el hebreo desempeña papel similar al del latín en la pluma o los labios de la gente culta por el mismo tiempo. En nuestros días, el sionismo ha resucitado con éxito el hebreo, hasta hacerlo incluso vehículo de expresión de la vida corriente.*

La historia antigua de este idioma es muy difícil de trazar, por el corto número de documentos conservados, lo incierto de la cronología de muchos de éstos, el carácter exclusivamente consonántico de su escritura, etc. La vocalización actual del texto sagrado sólo nos dice cómo era éste recitado en el culto divino hacia el siglo VII de C., en que los masoretas fijaron esa pronunciación vocálica. Preséntase, pues, el hebreo bíblico en estado de uniformidad bastante constante, lo cual hace que apenas se hayan podido distinguir en esa literatura, cuya vida corre entre 1200 y el 70 a. de C. aproximadamente, sino dos períodos. En el anterior a la cautividad *(586-539), los textos ofrecen gran pureza de idioma, con unas características generales de harmonía, vivacidad, concisión, regularidad del paralelismo poético, ausencia de plagios de idiomas extranjeros, etc. Así, v. gr., en los escritos de Amós, Oseas, Isaías, o en los libros de Samuel. En el* posterior al cautiverio *distínguense dos rasgos sobre todo: el influjo creciente del arameo, del que se substraen pocos escritos de la época, y que aparece, v. gr., en libros como Ezequiel; y la prolijidad, patente ya en Jeremías y cada vez más acentuada en los escritos posteriores al destierro babilónico.*

Características de la literatura hebreo-bíblica.—*En cuanto al fondo mismo de ella, la nota más destacada es su significado religioso, el contenido religioso de todos sus escritos, base y fundamento no sólo de la religión judía, sino en parte también del cristianismo y del islam. La Biblia es el libro sagrado del pueblo judío, como lo es de los cristianos. En ella se encierra la revelación de Dios a su pueblo Israel y, por su medio, a toda la humanidad, sobre los secretos e inefables misterios de la vida divina, de su providencia amorosa sobre el hombre, particularmente en cuanto a la redención de Israel y del mundo entero por el Mesías, el Ungido y Unigénito del Padre.*

Por lo que hace a la forma, la prosa hebraica manifiesta notable perfección, incluso en los libros más antiguos de la Biblia, que sin duda no fueron los primeros que en aquel idioma se compusieron. La perfección artística del estilo es admirable, siendo maravilloso el ritmo de que toda

la prosa bíblica aparece dotada y la maestría con que las frases se concatenan a pesar de la simplicidad de los medios de conjunción. La narración fluye serena y límpidamente en cualquiera de los escritos, y es notable, por otra parte, cómo el escritor hebreo sabe unir con valentía suprema la concisión sentenciosa con la máxima transparencia y claridad. Sorprende, en verdad, cuántas veces el autor ha sabido expresar magistralmente los conceptos más sublimes y elevados con la más exquisita sencillez y llaneza y el más escaso material. En el estilo poético, esas mismas brillantes cualidades aparecen unidas a una riqueza prodigiosa de imágenes de increíble colorido y diafanidad, esculpidas con certero buril y de efectos maravillosos.

Desde un punto de vista puramente literario, todos los libros de esta hermosa literatura podrían agruparse en: 1.º, LIBROS POÉTICOS (Salmos, Cantar, Job) ; 2.º, ORATORIOS *(todos los proféticos);* 3.º, HISTÓRICOS *(ya mayores, v. gr.,* Reyes ; *ya menores, v. gr.,* Ester), *y* 4.º, GNÓMICOS (Proverbios, Eclesiástico, Eclesiastés y Sabiduría).

LIBROS HISTORICOS

ENTRE los pueblos de la antigüedad es Israel el primero y único (con Grecia luego) que cultiva la historiografía propiamente dicha y en quien alcanza la historia notabilísimo desarrollo. Mientras babilonios, asirios y egipcios no nos han ofrecido hasta aquí creaciones que, en verdad, merezcan el nombre de historia, casi la mitad de la Biblia está constituída por libros de este carácter; pues modelo de la actividad histórica del pueblo de Israel son en buena parte los cinco libros de Moisés, y especialmente el Génesis; Josué, los Jueces, Rut, los dos de Samuel y los dos de los Reyes, los dos libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías, Judit, Tobías, Ester y, por fin, los dos de los Macabeos.

Es más, tan destacado puesto tiene la historia en la Biblia, que se ha llegado al extremo de formular la hipótesis de que, desde los comienzos de aquélla a la literatura apócrifa y hasta los Evangelios, no habría habido en la literatura israelita sino escritos narrativos de vidas de reyes, profetas y otros hombres célebres. Tal ha sostenido H. Torczyner, profesor de Filología hebraica en la Universidad de Jerusalén. Y su teoría se ha intentado ya aplicar a escritos proféticos, etc., con resultados bizarros.

Parte de dichos libros, como hemos visto, inclúyelos la Biblia hebraica entre los profetas primeros, y es que, al decir certero del P. A. Colunga, O. P., así como la historia, cual ciencia positiva, tiene por materia los hechos humanos, mas por cima de esa concepción positiva posee también su filosofía, que no es otra cosa que la aplicación de los principios filosóficos a los hechos históricos; de igual suerte, «la Historia Sagrada, que nos cuenta los hechos de la humanidad bajo la acción de la gracia y la verdad divinas, tiene su teología, cuyos principios son los principios proféticos», es decir, los expuestos por los profetas de Israel.

Porque desde luego es de notar que una de las características más profundas de la historiografía hebraica es, precisamente, la concepción religiosomoral, según la cual los sucesos humanos guardan íntima trabazón con un ordenamiento divino superior y están gobernados por una fuerza moral; de suerte que al historiador sacro guíalo siempre un fin doctrinal, basado en la Ley de los profetas. Mas la teología de la historia bíblica, lo mismo que la genuina filosofía de la historia humana, trata de motivar los hechos, pero sin deformarlos. Nota Pío XII en su encíclica Divino afflante Spiritu *que «el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspi-*

ración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión» (n. 20).

Junto a este carácter providencialista de la historiografía hebrea caracteriza sus producciones la forma artística de la narración. La lengua es ágil, clara, sin hipérboles y sin pathos, *ha escrito bien Bernfeld. «El* pathos *está en la narración y no en la forma.» Aquí, como en toda la prosa hebraica clásica, y frente a la poesía, utilízanse las imágenes con gran parsimonia, lo cual hace que cuando aparecen adquieran eficacia mayor.*

INTRODUCCION AL PENTATEUCO

LA TORÁ o Ley.—*Es como el pórtico y, a la vez, al menos religiosamente, la medula de toda la Biblia. En esencia está constituída por una colección de preceptos religiosos y disposiciones legales engarzada en una narración histórica que expone los acontecimientos esenciales de la prehistoria y protohistoria del mundo, y más particularmente de Israel, desde la creación hasta la muerte de Moisés.*

CONTENIDO Y BELLEZA DE SUS LIBROS.—*Compónese de cinco volúmenes, a cuyo conjunto dieron el nombre de* Pentateuco *los judíos alejandrinos.*

Abrese el primer libro o GÉNESIS *con sobrias y bellísimas páginas, que nos inician en los grandes misterios de los tiempos prehistóricos, cuyo recuerdo, desfigurado en las cosmogonías de otros pueblos, se había conservado fielmente en la tradición del pueblo hebreo, que el autor sagrado recogió y expuso en lenguaje humano, asequible a la inteligencia popular. Un punto resalta singularmente: que Dios es el autor de cuanto existe. Y esta verdad va envuelta en una maravillosa parábola: la parábola de la semana divina, con las ocho portentosas obras del alfarero divino (Elohim) y el descanso sabático: «En un principio creó Dios el cielo y la tierra...» Palabras sencillas que nos sacuden con el escalofrío de lo sublime y que inician una serie de relatos, siempre leídos con renovado interés, como la descripción del paraíso y del pecado original, la historia de Caín y Abel, la narración del diluvio universal, la erección de la torre de Babel. La enumeración de las genealogías o generaciones sucesivas hasta Abrahán sirve de nexo con la historia de los patriarcas del pueblo elegido, que da comienzo a la historia de Israel propiamente dicha, la cual remata en este libro con el establecimiento de Jacob en Egipto y su muerte y la de su hijo José.*

En el libro del EXODO *narra la historia de Israel en Egipto y su liberación, su estancia en el desierto y los acontecimientos prodigiosos del Sinaí, en cuya trama histórica se intercala el* Código de la alianza *y la* Ley sacerdotal. *El* Código de la alianza, *precedido de la primera teofanía y de la promulgación del Decálogo, contiene las disposiciones legales (religiosas, morales y sociales) dadas por Moisés como base del pacto allí sellado entre Dios y su pueblo (Ex. 20, 23 - 23, 19). Es para algunos la parte más antigua de la* Torá. *La* Ley sacerdotal *inicia la serie de prescripciones legales referentes a la organización del culto divino, tabernáculo y sacerdocio (Ex. 25-31; 36-40). Dadas por Dios a Moisés durante su permanencia de cuarenta días en el Sinaí, se ejecutaron puntualmente, después de haber aplacado a Dios, justamente irritado por la primera idolatría de Israel.*

El LEVÍTICO *o tercer libro, de notorio valor religioso, está integrado por cuatro secciones principales: la ley de los sacrificios (1-7), la consagración de los sacerdotes (8-10), la ley de la limpieza legal y de la expiación (11-16) y la ley de la santidad (17-26), continuación de la iniciada en el Exodo, serie de preceptos para que el pueblo escogido guardase la santidad interior y exteriormente, a ejemplo de la santidad de Dios. Las ordenanzas sociales de esta ley—léase especialmente el capítulo 25—se han considerado como una de las más grandiosas concepciones de la vida social de todos los tiempos. Ciérrase el libro con un apéndice sobre el cumplimiento de los votos (27).*

El libro cuarto o de los NÚMEROS, *menos uniforme, comprende un período de treinta y siete años. En él se refiere el empadronamiento del pueblo de Israel, la promulgación de nuevas disposiciones legales, la lenta peregrinación a través del desierto y sus diversos episodios: la rebeldía de Israel, los vaticinios de Balaam, la conquista del oeste del Jordán, etc. Su importancia para la religión israelita es decisiva.*

Corona y remate del Pentateuco es el DEUTERONOMIO: *recapitulación histórica de lo sucedido desde la salida de Egipto hasta la llegada de Israel y Moisés a la llanada de Moab y recopilación o reiteración de las leyes hasta entonces promulgadas. De ahí el nombre griego del libro, cuya unidad de tono, espíritu y estilo ha puesto de manifiesto recientemente Clamer. El estilo se impregna aquí de sentimientos, que hacen de la obra un monumento de singular hermosura. En ella, bañada en tibio sol de otoño, como ha dicho Klausner, el anciano y venerable caudillo israelita recuerda al pueblo en sucesivos discursos los beneficios de Dios y lo exhorta a la observancia de la ley. Es como la despedida de un buen padre en el umbral de la muerte, cuajada de proféticas intuiciones:*

Prestad el oído, cielos, | que pretendo hablar ahora,
y escuche la tierra entera | las palabras de mi boca...

Los cinco libros forman un conjunto magnífico de concepción y ejecución, lo mismo en aquellas páginas soberbias que inician el Génesis que en estas otras—apéndice del Deuteronomio—que contienen el sublime cántico de Moisés y su bendición a las doce tribus.

Entre las poesías que esmaltan el Pentateuco pocas hay tan perfectas de fondo y forma como el citado cántico (Dt. 32), que tiene por bellos compañeros en los libros precedentes la llamada Bendición de Jacob *(Gén. 49), mixta de profecía, bendición y cuadro espléndido de las condiciones morales y políticas del país de Canaán por aquellos días; y el canto magnífico sobre el paso del mar Rojo (Ex. 15), bello ejemplo de la antigua épica hebrea, que ha inspirado a tantos poetas posteriores, como nuestro Fernando de Herrera. Fragmentos de cantos épicos también nos ofrece el libro de los Números: el* canto del pozo *(21, 17-18), que celebra este feliz hallazgo en pleno desierto, y el cántico que conmemora la conquista de la capital del reino amorita, Hesbón (21, 27-29).*

No menos dignos de recuerdo son, en la prosa hebraica, por su destacada belleza, en el Génesis pasajes como los referentes al magnánimo patriarca Abraham y sus peregrinaciones a través del país cananeo (12-15); a Jacob y Esaú (25, 19-33, 17), para algunos la más bella narración popular del Oriente; a José y sus hermanos (37 y 39-45), en que se inserta la historia de la familia de Judá, llena de atractivo y hondo interés psicológico y rica de acción. En Números, narraciones como la de la sedición de Coré (16), tenida como una de las mejores creaciones de la literatura hebraica narrativa; o la historia de Balaam (22, 2 - 24, 25).

AUTENTICIDAD DEL PENTATEUCO. — *En cuanto al autor del Pentateuco, frente a la tradición judía y cristiana, que hasta el siglo* XVIII *atribuyó su total composición a Moisés, durante los últimos sesenta años ha prevalecido entre los críticos independientes la* teoría documentaria, *cuyos corifeos más destacados han sido los alemanes Graf y Wellhausen, de quienes también recibió el nombre.*

Partiendo del variado empleo de los nombres divinos de Yahveh y Elohim en diferentes pasajes, y comprobando diferencias de estilo y léxico en los mismos, amén de manifiestas suturas, incoherencias y hasta duplicados, *concluyen que el Pentateuco, lejos de ser obra de Moisés, es el resultado de fundir* cuatro fuentes o documentos *principales,* posteriores al legislador, *cada uno con características peculiares de estilo y doctrina. Tales documentos son: el* Jahvista *(J), compuesto en el reino de Judá hacia el año 850; el* Elohista *(E), publicado en el reino del norte antes del 750 y unido al anterior un siglo después por un redactor que llaman Jehowista (JE); el* Deuteronomio *(D), debido en su redacción definitiva a un mal llamado* piadoso *engaño de los sacerdotes de Jerusalén, que en 621 habrían amañado el hallazgo del códice de la* Torá *de Moisés para aprovechar a favor de la causa yahvista las buenas disposiciones del rey Josías; y, finalmente, el* Priesterkodex *(P), códice sacerdotal, producto del movimiento legalista de la época del destierro babilónico, entre 540 y 450, cuyo principal promotor habría sido el profeta Ezequiel. Hacia el año 445, con ocasión de la reforma emprendida por Esdras y Nehemías, se incorporaría tal documento a los restantes, quedando así integrado el Pentateuco por esos cuatro escritos fundamentales, JEDP, más las añadiduras, suturas y retoques introducidos por los diversos redactores que intervinieron en la compilación del* Corpus *histórico-jurídico, puesto bajo el nombre prestigioso de Moisés.*

Como otros muchos críticos católicos (Bea, Heinisch, Vaccari, Lagrange, Clamer), el P. J. Prado sometió a examen recientemente (Sefarad, 5 [*1945*], *186-195, y posteriormente* Prael. Bibl. Compend., *Vet Test., I, Matriti, 1947, n. 287, p. 279-282) la teoría wellhauseniana, triunfante primero, luego retocada y modificada por sus seguidores y hoy en franco desmoronamiento por los ataques que de los cuatro frentes principales de la investigación bíblica le han venido: el religioso, el arqueológico, el lingüístico y el literario; y concluye poderse afirmar que hoy los argumentos intrínsecos y extrínsecos (testimonios de ambos Testamentos, asentimiento unánime de la tradición...) que militan en pro de la autenticidad mosaica del Pentateuco siguen en pie, y cabe continuar afirmando que éste es obra sustancial de Moisés, ya directamente, ya mediante la colaboración de algunos redactores, que realizasen lo planeado por él y fuese luego confirmado por su autoridad. Esto no impide que Moisés no pudiera muy bien utilizar documentos escritos o tradiciones orales, que él insertó en su obra, haciéndolos suyos. Y cabe asimismo que la ley mosaica, legislación viva y no muerta, una vez variadas las circunstancias en que se dió, recibiera algunas explicaciones y adaptaciones necesarias, las cuales luego se introdujeron en el texto sagrado, junto con correcciones de expresiones anticuadas o lecciones incorrectas, debidas a descuidos de amanuenses; como también se agregó el capítulo último del Deuteronomio, y quizás alguno de los precedentes, posterior a la muerte del gran caudillo de Israel, como conceden Bea y Clamer.*

Parécenos interesante añadir, en punto a la crítica del Pentateuco, que la tesis de quienes sostenían que la legislación contenida en aquél es demasiado elaborada para atribuirse a Moisés o su época, ha venido a su-

frir nuevo golpe—después del recibido con el estudio de las leyes de Hammurabi—merced a la interesante colección de documentos hurritas procedentes de las excavaciones de Kirkuk y Nuzi, al este del Tigris, dirigidas por Speiser y publicadas de 1925 a 1935. Sus datos, que son aproximadamente de la mitad del segundo milenio antes de Jesu-Cristo, comprenden una serie de leyes, algunas de las cuales tienen marcada semejanza o aun identidad absoluta con disposiciones que aparecen en la legislación del Pentateuco.

Tales hallazgos, ha escrito poco ha sir Frederic G. Kenyon, veterano papirólogo inglés, «demuestran: primero, que la escritura estaba bien divulgada y usada libremente en Siria y países adyacentes en tiempos de Moisés, y segundo, que códices detallados de leyes eran comunes entre las naciones de esta región por esta fecha, y aun antes de ella», no pudiendo rechazarse la legislación recogida en el Pentateuco como proveniente de Moisés y su época, a base de que tales leyes no pudieron existir en fecha tan temprana o que no pudieran recogerse por escrito. Aunque luego «bien pudieron agregarse detalles del ritual de los templos..., está bien claro que la narración de esos libros... bien puede fundamentarse sobre documentos escritos en los tiempos contemporáneos».

Finalmente, no queremos dejar de recoger recientes descubrimientos papirológicos de excepcional importancia para la historia del texto del Pentateuco. Entre los once manuscritos hallados hace aún pocos años en los alrededores de Aftih (Afroditópolis), en la margen oriental del Nilo, frente al Fayum, dos de ellos (uno del s. III y otro del IV) contienen, sumados, casi las dos terceras partes del Génesis, y otro interesantísimo volumen contiene extractos de Números y Deuteronomio «maravillosamente escritos por una mano que debió pertenecer a la primera mitad del siglo II». Aparte de breves fragmentos a que inmediatamente nos referiremos, es el manuscrito bíblico más antiguo que existe, y todos estos manuscritos bíblicos, denominados Chester Beatty Papyri, *han sido publicados por el citado papirólogo inglés entre 1933 y 1937.*

Junto a ellos cabe destacar el notable hallazgo de fragmentos de cuatro columnas de un rollo de papiros del Deuteronomio, publicado por Robert en 1936. Este papiro Rylands, escrito por elegante mano en el siglo II antes de Cristo, es, con mucho, «el manuscrito más antiguo conocido de todas las partes de la Biblia».

Sobre el Pentateuco, la Pontificia Comisión Bíblica, en 27 de junio de 1906 (Denz. 1997-2000), dió un importante decreto, en que, asentados los fundamentos de la interpretación católica, concede amplio margen a la crítica bíblica. Consta de cuatro capítulos. En el primero afirma que los libros del Pentateuco no proceden de fuentes en su mayor parte posteriores a la edad mosaica, sino que tienen por autor a Moisés. Y apunta los motivos, que son: negativamente, la inconsistencia de los argumentos acumulados por los críticos; positivamente, a) *los testimonios de la misma Escritura;* b) *el perpetuo consentimiento del pueblo judío;* c) *la constante tradición de la Iglesia;* d) *los indicios internos. En el segundo admite la hipótesis de que Moisés pudo tener colaboradores, en el sentido antes indicado. En el tercero admite que Moisés pudo haber utilizado diversas fuentes o documentos, así orales como escritos. En el cuarto, por último, admite igualmente que, salva la autenticidad e integridad sustancial del Pentateuco como obra de Moisés, pudieron con el tiempo añadírsele algunas modificaciones accidentales o adiciones, cuales son las anteriormente indicadas.*



G E N E S I S

La creación

1 [1] Al principio creó Dios el cielo
y la tierra. [2] Ahora bien, la tierra
era confusión y caos, y tiniebla cu-
bría la superficie del Océano, mien-
tras el espíritu de Dios se cernía so-
bre la haz de las aguas.
[3] Y dijo Dios: «Haya luz», y hubo
luz. [4] Vió Dios que la luz era buena
y estableció separación entre la luz
y la oscuridad, [5] y llamó a la luz día
y a la oscuridad llamó noche. Y atar-
deció y luego amaneció: día uno.
[6] Dijo asimismo Dios: «Haya un
firmamento en medio de las aguas
y separe unas aguas de otras.» [7] Hi-
zo, pues, Dios el firmamento, sepa-
rando las aguas que estaban debajo
del firmamento de aquellas que es-
taban sobre el firmamento. Y así
fué [a]. [8] Llamó Dios al firmamento
cielo. Y atardeció y luego amaneció:
día segundo.
[9] Dijo Dios luego: «Reúnanse las
aguas de debajo de los cielos en un
lugar y aparezca lo seco.» Y así fué.
[10] Y Dios llamó a lo seco tierra y a
la reunión de las aguas llamó ma-
res. Y vió Dios que quedaba bien.
[11] Luego dijo Dios: «Brote verdín
la tierra, plantas germinadoras de

---

1 [1] ss. La Pontificia Comisión Bíblica, en su respuesta de 30 de junio de 1909 (Denz. 2121-2128), entre otras cosas, enseña:

Los tres primeros capítulos del Génesis contienen narraciones de hechos verdaderos, es decir, que responden a la realidad objetiva y verdad histórica; no fábulas mitológicas o cosmogónicas, ni meras alegorías o símbolos destituídos de fundamento objetivo, ni leyendas ejemplares, parte históricas, parte ficticias (Dub. 2).

Hay que admitir el sentido literal histórico en los hechos que atañen a los fundamentos de la religión cristiana, cuales son, entre otros: la creación del universo por Dios al principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer, hecha del primer hombre; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su fidelidad; la transgresión del precepto divino, por persuasión del diablo bajo la apariencia de serpiente; la caída de los primeros padres de aquel estado primitivo de inocencia; además, la promesa de un futuro Reparador (Dub. 3).

No hay que entender siempre en sentido propio y material todas las expresiones, que a las veces son evidentemente metafóricas o antropomórficas (Dub. 5).

Siendo la mente del hagiógrafo no dar un tratado científico de la naturaleza, sino más bien un conocimiento popular, no hay que interpretar su lenguaje con rigor científico (Dub. 7).

La palabra *Yôm* (día) puede entenderse en sentido impropio o lato (Dub. 8).

[2] El espíritu de Dios se cernía: o bien, «el soplo de Dios aleteaba» sobre las aguas como principio de vida y orden.

[11] ss. Conforme a su especie: o en sus distintas especies. Quedan, pues, creadas separadamente las diversas especies de los seres vivos.

simiente y [b] árboles frutales produc-
tores de fruto conforme a su especie
y en que se contenga su semilla,
sobre la tierra.» Y así fué. 12 Brotó,
en efecto, la tierra verdín, plantas
germinadoras de simiente conforme
a su especie y árboles productores
de fruto portador de semilla con
arreglo a su especie. Y vió Dios que
estaba bien. 13 Y atardeció y luego
amaneció : día tercero.
14 Dijo entonces Dios: «Haya lum-
breras en el firmamento de los cie-
los para que dividan el día de la no-
che y sirvan de señales y para es-
taciones, días y años. 15 Sean tam-
bién a modo de lumbreras en el fir-
mamento del cielo para alumbrar la
tierra. Y fué así : 16 Hizo, pues, Dios
los dos grandes luminares—el lumi-
nar mayor como regidor del día y el
luminar menor como regidor de la
noche—y las estrellas, 17 a los cuales
puso Dios en el firmamento celeste
para alumbrar sobre la tierra 18 y
para que rigieran el día y la noche
y para dividir la luz de la oscuri-
dad. Y vió Dios que estaba bien.
19 Y atardeció y luego amaneció :
día cuarto.
20 Luego dijo Dios : «Pululen las
aguas inquietos seres vivientes y
vuelen volátiles sobre la tierra, por
la superficie del firmamento celes-
te.» [c] 21 Creó, pues, Dios los grandes
cetáceos, y todo ser vivo serpean-
te que surca las aguas, conforme a
su especie, y todo volátil alado se-
gún su especie. Y vió Dios que es-
taba bien, 22 y los bendijo, dicien-
do : «Procread y multiplicaos y hen-
chid las aguas de los mares, y mul-
tiplíquense las aves en la tierra.
23 Y atardeció y luego amaneció: día
quinto.
24 Después dijo Dios : «Produzca
la tierra seres vivientes conforme a
su especie : ganado, reptiles y bes-
tias salvajes con arreglo a su espe-
cie.» Y así fué. 25 Hizo, pues, Dios
las bestias salvajes conforme a su
especie, los ganados con arreglo a
su especie y todos los reptiles se-
gún su especie. Y vió Dios que es-
taba bien.
26 Entonces dijo Dios : «Hagamos
un hombre a imagen nuestra, con-
forme a nuestra semejanza, para
que domine en los peces del mar, y
en las aves del cielo, y en los ga-
nados, y en todas *las fieras de* [d] la
tierra, y en todo reptil que repta
sobre la tierra.

27 Creó, pues, Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios creólo,
macho y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios y díjoles :

Procread y multiplicaos, | y henchid la tierra ;
y sojuzgadla, y dominad | en los peces del mar,
y en las aves del cielo, | y en toda bestia que se mueve sobre la tierra.

29 Dijo también Dios : «He aquí que
os doy toda planta seminífera que
existe sobre la haz de la tierra y
todos los árboles portadores de fru-
to seminífero para que os sirvan de
alimento ; 30 y a todas las bestias
salvajes, todas las aves del cielo y
todo cuanto serpea sobre la tierra
con aliento vital servirá de comida
toda hierba verde.» Y así fué. 31 En-
tonces examinó Dios todo cuanto ha-
bía hecho, y he aquí que estaba
muy bien. Y atardeció y luego ama-
neció : día sexto.

26 HAGAMOS : sólo Dios habla de sí propio en la Sagrada Escritura empleando el número plural, y eso nada más que dos o tres veces y para cosa importante, insinuándonos así—dice San Agustín—su pluralidad de personas.

El paraíso. Formación de la mujer

2 [1] Quedaron, pues, terminados el
cielo y la tierra con su cortejo de
seres. [2] Y, habiendo rematado Dios
en el día séptimo la obra que hi-
ciera, en ese día séptimo descansó
de toda la labor realizada, [3] y ben-
dijo Dios al día séptimo y decla-
rólo santo, por haber reposado en
él de toda la obra que Dios, al ope-
rar, había creado.
[4] Esta es la historia del cielo y la
tierra en su creación. El día en que
hizo Yahveh Dios tierra y cielos,
[5] ningún arbusto campestre existía
aún en la tierra y ninguna hierba
del campo había brotado aún, pues
Yahveh Dios no había hecho llover
sobre la tierra y no existía el hom-
bre para trabajar el campo, [6] aun-
que brotaba de la tierra una co-
rriente que regaba toda la superfi-
cie del suelo.
[7] Entonces formó Yahveh Dios al
hombre *(adam)* del polvo del sue-
lo *(adamá)*, e, insuflando en sus na-
rices aliento vital, quedó constituí-
do el hombre como ser vivo.
[8] Luego Yahveh Dios plantó un
vergel en Edén, al oriente, para co-
locar allí al hombre que había for-
mado. [9] E hizo Yahveh Dios brotar
de la tierra toda suerte de árboles
gratos a la vista y buenos para co-
mer y, además, en medio del ver-
gel, el árbol de la vida y el árbol
de la ciencia del bien y del mal.
[10] Brotaba de Edén un río para re-
gar el vergel, y desde allí dividía-
se y formaba cuatro brazos. [11] El
nombre del uno es Pisón, el cual
rodea todo el país de Javilá, donde
está el oro. [12] El oro de aquel país
es excelente, dándose también allí
el bedelio y la piedra de *sóham*. [13] El
nombre del segundo río es Guijón,
que es el que rodea todo el país de
Kus. [14] El nombre del tercer río es
Jiddéquel, el cual recorre el este de
Assur, y el cuarto río es el Perat.
[15] Así, pues, tomó Yahveh Dios al
hombre y lo puso en el vergel de
Edén, para que lo cultivara y guar-
dase. [16] Y ordenó Yahveh Dios al
hombre diciendo: «De todo árbol
del vergel puedes comer libremente,
[17] mas del árbol de la ciencia del
bien y del mal no comerás, porque
el día en que comas de él morirás
sin remedio.»
[18] Luego díjose Yahveh Dios: «No
es bueno que el hombre esté solo;
haréle una ayuda semejante a él.»
[19] Así, pues, habiendo formado de la
tierra a todos los animales del cam-
po y todas las aves del cielo, con-
dújolas ante el hombre para ver
cómo los llamaba, y que toda de-
nominación que el hombre pusiera
a los seres vivientes, tal fuese su
nombre. [20] El hombre impuso, pues,
nombres a todos los ganados, a *to-
das* [a] las aves del cielo y a todas las
bestias salvajes; mas para el hom-
bre no encontró ayuda semejante
a él. [21] Y Yahveh Dios infundió
un sueño letárgico sobre el hombre,
quien se durmió; entonces tomóle
una de las costillas, cerrando su es-
pacio con carne, [22] y luego con la
costilla que había cogido del hom-
bre fabricó Yahveh Dios una mujer
y la llevó donde el hombre. [23] En-
tonces el hombre exclamó:

---

2 [4] YAHVEH-DIOS: la Divinidad, a que hasta ahora ha denominado el sagrado texto con el nombre de Elohim (=Dios), recibe aquí y frecuentemente hasta 3, 23, el nombre compuesto Yahveh-Dios. La crítica textual juzga que ya la primera, ya la segunda parte del compuesto deba de ser adición del redactor.

[11] PISÓN: río que, a pesar de las muchas hipótesis formuladas, ha sido imposible localizar hasta ahora. || JAVILÁ: o «Tierra arenosa», prob. en Arabia.

[12] BEDELIO: resina transparente y aromática de un árbol que, según Plinio, crece en Arabia, Media, India y Babilonia. || SÓHAM: nombre de una piedra preciosa, tradicionalmente traducido por ónix o berilo.

[13] GUIJÓN: tampoco este río del paraíso ha podido identificarse. || KUS: en otros pasajes designa la Etiopía africana o una región de Arabia; pero aquí prob. una región de Sennaar o Sinar, en Babilonia.

[14] JIDDÉQUEL: identifícase con el Tigris. || ASSUR: es la vieja capital del reino asirio, existente ya en 1300 a. C., y cuyas ruinas se han descubierto recientemente. || PERAT: río Eufrates.

¡Esta vez sí que es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
A ésta se la llamará varona,
porque de varón ha sido tomada.

24 Por eso abandonará el varón a su padre y su madre y se unirá con su mujer, formando *ambos* [b] una sola carne.

25 Y estaban los dos desnudos, el hombre y su mujer, sin sentir vergüenza.

El pecado y sus consecuencias

3 1 Ahora bien, la serpiente era el
más astuto de todos los animales
salvajes que Yahveh Dios había pro-
ducido, y dijo a la mujer:
—¿Conque Dios ha dicho: «No
comeréis de todos los árboles del
vergel»?
2 Y contestó la mujer a la ser-
piente:
—Ya comemos del fruto de los
árboles del vergel; 3 mas respecto
al fruto del árbol que está en medio
del vergel dijo Dios: «No comáis
de él ni lo toquéis, para que no
muráis.»
4 La serpiente replicó a la mujer:
—No moriréis en modo alguno:
5 es que Dios sabe que el día en
que comáis de él se abrirán vuestros
ojos y seréis como Dios, conocedo-
res del bien y del mal.
6 Viendo, pues, la mujer que el
árbol era bueno para comida, y de-
leite para los ojos, y apetecible [a] pa-
ra lograr inteligencia, tomó de su
fruto y comió, dando también a la
vez a su marido, el cual comió. 7 En-
tonces abriéronse los ojos de ambos y
comprendieron que estaban desnu-
dos, por lo cual entretejieron hojas
de higuera e hiciéronse unos ceñido-
res. 8 En seguida oyeron el ruido [de
pasos] de Yahveh Dios, el cual se
paseaba por el vergel a la brisa de
la tarde, y el hombre y su mujer
se ocultaron de la presencia de Yah-
veh Dios por entre la arboleda del
vergel.
9 Entonces Yahveh Dios llamó al
hombre, diciéndole:
—¿Dónde estás?
10 Y contestó:
—Oí el ruido [de tus pasos] en el
vergel y, temeroso, porque estoy
desnudo, me escondí.
11 A lo que le replicó:
—¿Quién te ha indicado que es-
tabas desnudo? ¿Has comido acaso
del árbol de que te mandé no co-
mieras?
12 Respondió el hombre:
—La mujer que pusiste conmigo,
ésa dióme del árbol y comí.
13 Dijo entonces Yaveh Dios a la
mujer:
—¿Qué es lo que has hecho?
Y contestó la mujer:
—La serpiente me sedujo y comí.
14 Entonces dijo Yahveh Dios a la
serpiente:

---

24 CARNE: en este versículo están encerradas la naturaleza y leyes fundamentales del matrimonio. La formación de la mujer es considerada por los Santos Padres como figura de la Iglesia, salida del costado de Jesu-Cristo.
25 EL HOMBRE: e. d., Adán. En H sólo a partir de 4, 25, aparece el nombre sin artículo y como propio, cuando por haberse hablado ya de otros hombres era preciso individualizarlo.

3 3 ARBOL: e. d., el fruto del árbol.
14 A LA SERPIENTE: impone Dios un castigo a la serpiente por haber engañado a nuestros primeros padres; pero a quien se dirige sobre todo es al demonio, autor principal del daño, casi en los mismos términos que empleará más tarde San Pablo en 16, 20, de su Epístola a los Romanos, y consolando de paso a Adán y Eva con la promesa de un redentor.

«Por cuanto hiciste tal, | maldita serás |
como ningún otro ganado | y bestia salvaje.
Sobre tu vientre caminarás |
y polvo comerás | todos los días de tu vida.
15 y enemistad pondré | entre ti y la mujer |
y entre tu prole y su prole,
la cual te apuntará a la cabeza |
mientras tú apuntarás a su calcañar.»

16 Y [b] a la mujer dijo :

«Multiplicaré crecidamente | las molestias de tu gravidez ;
con dolor parirás hijos,
y tu propensión te inclinará a tu marido, | el cual mandará en ti.»

17 Y al hombre dijo : «Por cuan-
to escuchaste la voz de tu mujer y
comiste del árbol que te ordené no
comieras,

maldita será la tierra por tu causa ;
con fatigas te alimentarás de ella todos los días de tu vida ;
18 espinos y abrojos te germinará y comerás hierba del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás pan,
hasta que tornes a la tierra, pues de ella fuiste tomado,
ya que eres polvo, tornarás al polvo.»

20 El hombre puso a su mujer
nombre de Eva *(Javva)*, por haber
sido ella madre de todos los vivien-
tes *(jay)*. 21 Luego hizo Yahveh Dios
al hombre y su mujer unas túni-
cas de piel y los vistió. 22 Y excla-
mó Yahveh Dios : «Ahí tenéis al
hombre vuelto como uno de nos-
otros, discernidor del bien y del
mal. Ahora, pues, no vaya a alar-
gar la mano y tome también del
árbol de la vida, coma de él y viva
eternamente.» 23 Y expulsóle Yahveh
Dios del vergel de Edén a trabajar
la tierra, de que había sido toma-
do. 24 Cuando hubo arrojado al hom-
bre, puso al oriente de Edén que-
rubines con espada de hoja fulgu-
rante para guardar el camino del
árbol de la vida.

Caín y Abel. Descendencia de Caín

4 1 Conoció el hombre a Eva, su
mujer, la cual concibió y parió a
Caín, diciendo: «He adquirido *(qani-
ti)* un varón con ayuda de Yahveh.»
2 Más tarde volvió a parir, pariendo
a su hermano Abel. Fué Abel pastor
de rebaños y Caín labrador. 3 Al cabo
de algún tiempo, presentó Caín de
los frutos del campo una ofrenda a
Yahveh. 4 Y también Abel ofreció de
los primogénitos de su rebaño y de
su grasa de ellos. Yahveh miró con
agrado a Abel y su ofrenda ; 5 mas
a Caín y su presente no vió con
buenos ojos. Irritóse Caín por ello
sobremanera y se abatió su sem-
blante. 6 Dijo entonces Yahveh a
Caín : «¿ Por qué te has irritado y

15 Apuntará : tratando de herir, e. d., herirá. La exegesis católica denomina a este v. *Protoevangelio*, por constituir como una profecía de la buena nueva de la redención del género humano, pecador con Adán, merced a la Prole (el Mesías) que nacerá de la Mujer (María).

20 Eva : advirtamos que las etimologías que el texto sagrado tantas veces apunta son de carácter popular y recogen muchas veces coincidencias externas y semánticas de vocablos, aptas para el fin que el autor es propone, que no es precisamente el dar la real etimología filológica de los vocablos.

por qué ha decaído tu semblante?
[7] ¿Acaso, si obras bien, no habrá re-
compensa?; y si mal obras, ¿no
acechará a la puerta el pecado, que
hacia ti tenderá, aun cuando podrás
dominarlo?»
[8] Y dijo Caín a Abel, su herma-
no: «¡*Vamos al campo!*» [a] Y cuan-
do estaban en el campo, acometió



Dios egipcio modelando hombres

Caín a su hermano Abel y lo mató.
[9] Luego dijo Yahveh a Caín:
—¿Dónde está tu hermano Abel?
Y contestó:
—No sé. ¿Acaso soy yo guardián
de mi hermano?
[10] Exclamó Yahveh:
—¿Qué has hecho? La voz de la
sangre de tu hermano clama a mí
desde la tierra. [11] Rechazado como
maldito serás de este campo que ha
abierto su boca para recibir por ma-
no tuya la sangre de tu hermano.
[12] Cuando trabajes la tierra no vol-
verá a darte fruto. Errante y vaga-
bundo vivirás por el orbe.
[13] Y dijo Caín a Yahveh:
—¡Sobrado grave de soportar es
mi delito! [14] He ahí que tú me arro-
jas hoy de la haz de este suelo y
de tu presencia habré de esconder-
me; andaré vagabundo y errante
por el orbe y ocurrirá que me ha de
matar cualquiera que me encuentre.
[15] Mas respondióle Yahveh:
—Pues por eso [c], quienquiera que
mate a Caín, siete veces será casti-
gado.
Puso, pues, Yahveh a Caín una
señal para que no lo matara nadie
que lo hallase. [16] Luego, partido Caín
de la presencia de Yahveh, se asen-
tó en el país de Nod, al oriente de
Edén.
[17] Conoció Caín a su mujer, la cual
concibió y parió a Henok, y edifican-
do él por entonces una ciudad, pú-
sole por nombre el mismo de su hijo
Henok. [18] Más tarde nacióle a He-
nok Irad, e Irad engendró a Meju-
yael, Mejuyael engendró a Metusael
y Metusael engendró a Lamek. [19] La-
mek tomó para sí dos mujeres, lla-
madas la una Adá y la otra Sil·lá.
[20] Adá engendró a Yabal, que fué
padre de los moradores en cabaña
y entre rebaños. [21] El nombre de su
hermano era Yubal, que fué padre
de los citaristas y tocadores de ca-
ramillo. [22] También Sil·lá engendró
a Tubal-qayin, forjador de toda he-
rramienta de cobre y hierro. Herma-
na de Tubal-qayin fué Naamá.
[23] Ahora bien, dijo Lamek a sus
esposas:

«Adá y Sil·lá, ¡escuchad mi voz [entrambas],
mujeres de Lamek, oíd qué digo!
Que a un hombre que me hirió, la muerte he dado,
y a un niño, por causarme contusiones.

---

4 [7] ¿NO HABRÁ RECOMPENSA?: verso oscurísimo, de texto al parecer crrp. (cf. Kit) y sentido problemático. V «recipies». Muchos prefieren verter: *¿No deberías erguir tu frente?*

[13] SOPORTAR: los comentaristas han entendido este texto de dos maneras: una «mi iniquidad es sobradamente grave para que se me perdone»; otra, que parece más conforme con los sentimientos de Caín, y es la del texto. Adviértase que Caín se queja del castigo, pero sin manifestar arrepentimiento.

[20] PADRE DE LOS MORADORES EN CABAÑA...: e. d., de los nómadas dedicados al pastoreo

[23] DIJO LAMEK: canto de venganza y muerte que remata una historia de envidia y sangre. No ha degenerado, por cierto, la raza cainita, cuya tendencia, exclusivamente terrestre, mas no desprovista de inteligencia, ha contribuído, no obstante, al desarrollo de la humana cultura.

24 Será Caín vengado siete veces,
mas Lamek lo será setenta y siete.»

25 Aun conoció Adán a su mujer,
la cual parió un hijo, a quien puso
por nombre *Set*, porque «Dios [díjo-
se ella] me ha puesto *(sat)* otro des-
cendiente en lugar de Abel, ya que
lo mató Caín». 26 Más tarde también
al mismo Set le nació un hijo y
le puso por nombre Enós. Entonces
se comenzó a invocar el nombre de
Yahveh.

Descendientes de Set hasta Noé

5 1 Este es el libro de la genealo-
gía de Adán. En el día en que
Dios creó a Adán, a imagen divina le
formó. 2 Varón y hembra creólos y
bendíjolos y les puso por nombre
Adán en el día de crearlos. 3 Lle-
vaba de vida Adán ciento treinta
años cuando tuvo *un hijo* [a] a ima-
gen y semejanza suyas, al cual puso
por nombre Set. 4 Y fueron los días
de Adán después de haber engen-
drado a Set ochocientos años, y en-
gendró hijos e hijas. 5 Resultaron,
pues, todos los días que Adán vivió
novecientos treinta años, y murió.
6 Ahora bien, Set llevaba de vida
ciento cinco años cuando engendró
a Enós; 7 y vivió Set después de
haber engendrado a Enós ochocien-
tos siete años, y procreó hijos e hi-
jas. 8 Fué, pues, el total de los días
de Set novecientos doce años; lue-
go murió.
9 Enós contaba de vida noventa
años cuando engendró a Quenán,
10 viviendo Enós después de haber
procreado a Quenán ochocientos
quince años, y procreó hijos e hi-
jas. 11 Fué, pues, el total de los días
de Enós novecientos cinco años; lue-
go murió.
12 Quenán tenía setenta años cuan-
do engendró a Mahalalel; 13 y vivió
Quenán después de haber engen-
drado a Mahalalel ochocientos cua-
renta años, procreando hijos e hi-
jas. 14 Fué, pues, el total de los días
de Quenán novecientos diez años, a
los que murió.
15 Mahalalel contaba sesenta y cin-
co años cuando engendró a Yéred;
16 y vivió Mahalalel después de ha-
ber engendrado a Yéred ochocientos
treinta años, procreando hijos e hi-
jas. 17 Fueron, pues, todos los días
de Mahalalel ochocientos noventa y
cinco años, muriendo luego.
18 Yéred contaba ciento sesenta y
dos años cuando engendró a Henok,
19 y vivió Yéred después de haber en-
gendrado a Henok ochocientos años,
procreando hijos e hijas. 20 Fué,
pues, el total de los días de Yéred
novecientos sesenta y dos años; des-
pués murió.
21 Henok tenía sesenta y cinco años
cuando engendró a Matusalén, 22 y
caminó en la presencia de Dios, *vi-
viendo* [b] después de haber engen-
drado a Matusalén trescientos años,
y procreó hijos e hijas. 23 Fué, pues,
el total de los días de Henok tres-
cientos sesenta y cinco años. 24 Aho-
ra bien, Henok anduvo con Dios, y
dejó de existir porque Dios se lo
llevó.
25 Matusalén contaba ciento ochen-
ta y siete años cuando engendró a
Lamek; 26 y vivió Matusalén des-

26 INVOCAR: hay quienes interpretan este pasaje traduciendo: «entonces comenzóse a dar culto público a Yahveh»; otros: «entonces comenzó a llamarse con el nombre de Yahveh», e. d., la generación elegida comenzó a llamarse descendencia de los hijos de Dios.

5 2 ADÁN: e. d., Hombre, en el sentido de Humanidad (al. Mensch).
22 EN LA PRESENCIA DE DIOS: e. d., 'mantuvo trato íntimo con Dios' o 'fué grato Dios', como dice la versión G.
24 SE LO LLEVÓ: según unos, fué arrebatado al paraíso terrestre, según otros al celestial, para no ver la muerte, como apunta San Pablo en su Epístola a los Hebreos (11, 5) y parece confirmar la tradición judía.

pués de haber engendrado a La-
mek setecientos ochenta y dos años,
procreando hijos e hijas. 27 Fueron,
pues, todos los días de Matusalén
novecientos sesenta y nueve años;
luego murió.
28 Lamek contaba ciento ochenta y
dos años de vida cuando engendró
un hijo, 29 y le puso por nombre
Noé *(Noaj)*, diciendo: «Este nos
consolará (ye*naj*menu) en nuestro
trabajo y en la fatiga de nuestras
manos por la tierra que maldijo
Yahveh.» 30 Vivió Lamek después de
haber engendrado a Noé quinientos
noventa y cinco años, procreando
hijos e hijas. 31 Fué, pues, el total
de los días de Lamek setecientos se-
tenta y siete años; después murió.
32 En cuanto a Noé, tenía quinientos
años cuando engendró a Sem, Cam
y Jafet.

Corrupción de la humanidad y anuncio del diluvio

6 1 Ahora bien, ocurrió que comen-
zaron los hombres a multiplicar-
se sobre la haz de la tierra y les na-
cieron hijas; 2 y, viendo los hijos de
Dios que las hijas del hombre eran
hermosas, se procuraron esposas de
entre todas las que más les placie-
ron. 3 Dijo, pues, Yahveh: «No per-
manecerá mi espíritu en el hombre
para siempre, porque es pura carne;
y serán sus días ciento veinte años.»
4 Existían por aquel tiempo en la
tierra los gigantes, y también des-
pués que los hijos de Dios se llega-
ron a las hijas del hombre, y les en-
gendraron hijos, que son los héroes,
desde antiguo varones renombrados.
5 Viendo Yahveh que era mucha
la maldad del hombre en la tierra y
toda la traza de los pensamientos
que formaba su corazón no era sino
mala continuamente, 6 se arrepintió
Yahveh de haber hecho al hombre
en la tierra, y, con el corazón ape-
sadumbrado, 7 exclamó: «Borraré de
sobre la haz del suelo al hombre que
creé, desde el hombre hasta las bes-
tias, los reptiles y las aves del cielo
inclusive, pues estoy arrepentido de
haberlos hecho.» 8 Mas Noé había ha-
llado gracia a los ojos de Yahveh.
9 Esta es la genealogía de Noé:
Noé fué varón justo y perfecto en
su generación, andando con Dios.
10 Y engendró Noé tres hijos: Sem,
Cam y Jafet. 11 Ahora bien, la tierra
corrompióse a los ojos de Dios y se
llenó el orbe de violencias. 12 Miró,
pues, Dios la tierra, y he aquí que
estaba estragada, porque toda car-
ne había corrompido su camino so-
bre el orbe. 13 Dijo, pues, Dios a
Noé: «He decidido el fin de todo
mortal, ya que por su causa está
llena la tierra de violencias, y ve
ahí que voy a exterminarlos con el
orbe. 14 Fabrícate un arca de madera
de conífera, haz en el arca diversas
mansiones y calafatéala por dentro
y fuera con asfalto. 15 De esta suer-
te la has de fabricar: la longitud
del arca será de trescientos codos,
de cincuenta codos su anchura y de
treinta codos su altura. 16 A un codo
del techo darás luz al arca, que re-
matarás por arriba, y pondrás la
puerta del arca a uno de sus costa-
dos; plantas bajas, segundas y ter-
ceras le harás. 17 Pues he aquí que

6 2 Los hijos de Dios: e. d., los descendientes de Set, conservados buenos y piado-
sos. || Las hijas del hombre: e. d., las mujeres de la raza de Caín, malvada e impía.
3 Serán sus días: e. d., el plazo que Dios concede ahora a la humanidad antes
de castigarla.
4 Los gigantes: a estos hombres de sorprendente estatura y origen desconocido
se refiere también Núm. 13, 13. || Los héroes famosos desde antiguo parecen ser el
fruto de las uniones de los setitas y los cainitas.
6 Arrepintió: esta expresión no ha de tomarse a la letra, como si supusiera mu-
danza en los divinos decretos o alteración en su suprema felicidad, sino que signifi-
ca algo análogo al dolor y arrepentimiento humanos, por donde se da a entender
cuánto aborrece Dios la malicia y crímenes de los hombres.
12 Carne: e. d., todo mortal, toda criatura animada, había depravado su conducta.
16 Codos: el codo medía aproximadamente medio metro.

yo voy a atraer el diluvio de aguas
sobre la tierra para destruir todo
ser corpóreo en que alienta espíritu
de vida debajo del cielo. Todo cuan-
to existe en la tierra morirá ; [18] mas
estableceré mi pacto contigo, y en-
trarás en el arca tú y tus hijos y las
mujeres de tus hijos contigo. [19] Me-
terás además en el arca, de entre
todo viviente y todo ser animado,
dos de cada clase a vivir contigo ;
serán macho y hembra ; [20] de las
aves por sus especies, de las bestias
por sus especies, de todo reptil de
la tierra por sus especies : dos de
cada clase vendrán a ti para conser-
varles la vida. [21] Y tú provéete de
todo alimento que se pueda comer y
lo almacenarás contigo para que os
sirva a ti y a ellos de sustento.»
[22] Hízolo, pues, Noé ; conforme a
cuanto Dios le ordenara, tal hizo.

El diluvio

7 [1] Entonces Yahveh dijo a Noé :
«Entra tú y toda tu familia en el
arca, pues te he visto justo ante mí
en esta generación. [2] De todos los
animales puros te cogerás siete pa-
rejas, macho y su hembra ; y de
todos los animales que no son pu-
ros, dos parejas, macho y su hembra.
[3] También de las aves del cielo [a]
siete parejas, macho y hembra, para
que perdure la descendencia sobre
la haz de toda la tierra. [4] Pues den-
tro de siete días voy a hacer llover
sobre la tierra cuarenta días y cua-
renta noches, y aniquilaré de sobre
la haz del suelo a todos los seres
que produje.» [5] Hizo, pues, Noé to-
do cuanto Yahveh le ordenara.
[6] Era Noé de seiscientos años de
edad cuando tuvo lugar el diluvio
sobre la tierra. [7] Y ante las aguas
del diluvio entró Noé en el arca,
acompañado de sus hijos, su mujer
y las mujeres de sus hijos. [8] De los
animales puros, y de los animales
que no lo son, y de las aves, y de
todo lo que se arrastra sobre el sue-
lo, [9] de dos en dos vinieron a Noé
al arca, macho y hembra, como había
mandado Dios a Noé. [10] A los siete
días, las aguas del diluvio irrumpie-
ron sobre la tierra, [11] en el año seis-
cientos de la vida de Noé, mes se-
gundo, día diecisiete del mes ; en ese
día se hendieron todas las fuentes
del gran abismo y las compuertas
del cielo se abrieron ; [12] y duró el
aguacero sobre la tierra cuarenta días
y cuarenta noches. [13] En aquel mismo
día entró en el arca Noé, acompaña-
do de Sem, Cam y Jafet, y con ellos
la mujer de Noé y las tres mujeres
de sus tres hijos. [14] Ellos y todas las
bestias salvajes por sus especies, y
todos los ganados por sus especies, y
todos los reptiles que reptan sobre
la tierra por sus especies, y todas las
aves por sus especies, todo pájaro,
todo alado. [15] Y se llegaron a Noé, al
arca, de dos en dos, todos los seres
corpóreos dotados de espíritu vital,
[16] y los que entraron, macho y hem-
bra de todo ser corpóreo entraron,
como Dios habíale ordenado. A con-
tinuación cerró tras él Yahveh.
[17] Entonces acaeció el diluvio so-
bre la tierra durante cuarenta días,
y se multiplicaron las aguas, alzan-
do el arca, la cual se levantó por
cima de la tierra. [18] Las aguas si-
guieron creciendo y se aumentaron
mucho sobre la tierra, mientras el
arca flotaba sobre la superficie de
las ondas. [19] Así, pues, las aguas cre-
cieron muy mucho sobre la tierra,

---

[20] POR SUS ESPECIES : en sus distintas especies.

7 [11] FUENTES : las fuentes del gran abismo son todos los manantiales y depósitos subterráneos que mediata o inmediatamente le alimentan ; irrumpiendo los cuales le lanzaron con violencia fuera de sus cauces.

[19] BAJO EL CIELO ENTERO : para salvar la veracidad del sagrado texto no precisa que el diluvio haya sido absolutamente universal. Basta que se haya extendido a toda la parte del globo entonces poblado y comprendido a todos los hombres, según la opinión más corriente.

de suerte que quedaron cubiertos to-
dos los montes más altos que bajo
el cielo entero existían. 20 Quince co-
dos más arriba subieron las aguas,
tras haber quedado cubiertos los
montes. 21 De esta suerte pereció
cuanto ser corpóreo se movía sobre
la tierra, en aves, ganados, fieras y
en todo reptil que reptaba sobre la
tierra, así como toda la humanidad.
22 Todo lo que contenía aliento vital
en sus narices, de cuanto existía en
la parte seca, murió. 23 Exterminó,
pues, cuanto ser existía sobre la haz
del suelo, desde el hombre hasta la
bestia, el reptil y el ave de los cie-
los inclusive, y quedaron extermi-
nados de la tierra, restando sola-
mente Noé y lo que con él estaba
en el arca. 24 Ciento cincuenta días
se alzaron las aguas por cima de la
tierra.

Cesa el diluvio y Noé sale del arca

8 1 Entonces se acordó Yahveh de
Noé y todas las fieras y bestias
que estaban con él en el arca, e hizo
Dios pasar un viento sobre la tierra,
tras lo cual fueron menguando las
aguas. 2 Cerráronse, pues, los ma-
nantiales del Océano y las ventanas
celestes y cesó el aguacero del cie-
lo. 3 Con esto fuéronse retirando gra-
dualmente de sobre la tierra las
aguas, las cuales fueron decreciendo
al cabo de ciento cincuenta días.
4 En el mes séptimo, día diecisiete
del mes, descansó el arca sobre los
montes de Ararat. 5 Y las aguas fue-
ron menguando paulatinamente has-
ta el mes décimo. En el décimo,
a primero de mes, aparecieron las
cumbres de las montañas.
6 Al cabo de cuarenta días abrió
Noé la ventana del arca que había
hecho 7 y soltó al cuervo [a], el cual
estuvo saliendo y tornando hasta se-
carse las aguas de encima de la tie-
rra. 8 *Luego esperó Noé siete días* [b]
y envió de junto a sí a la paloma,
para ver si habían decrecido las
aguas de sobre la haz del suelo;
9 mas no hallando la paloma dónde
posar sus patas, volviósele al arca,
porque las aguas cubrían la super-
ficie de toda la tierra. El entonces
extendió su mano, la cogió y me-
tióla consigo al arca. 10 Esperó, pues,
aún otros siete días y tornó a soltar
del arca a la paloma. 11 Al atarde-
cer volvió la paloma a él, trayen-
do en su pico hoja verde de oli-
vo; por donde comprendió Noé que
las aguas habían menguado sobre
la tierra. 12 Luego esperó todavía
otros siete días y soltó la paloma,
que no volvió más a él.
13 Así, pues, el año seiscientos
uno [c], primero del primer mes, co-
menzaron a secarse las aguas so-
bre la tierra y retiró Noé la cubierta
del arca y, mirando, vió que la su-
perficie del suelo habíase enjugado.
14 Y en el mes segundo, día veinti-
siete del mes, quedó seca la tierra.
15 Entonces habló Dios a Noé, di-
ciendo: 16 «Sal del arca, tú y tu mu-
jer, tus hijos y las mujeres de tus
hijos contigo. 17 Saca contigo todos
los animales que te acompañan,
todo ser viviente, en aves, en bes-
tias y en todo reptil que repta so-
bre la tierra; y pululen por el orbe
y procreen y multiplíquense sobre
la tierra.» 18 Salió, pues, Noé, y con
él sus hijos, su mujer y las mujeres
de sus hijos. 19 Todos los cuadrúpe-
dos [d], reptiles y aves, todo cuanto se
mueve sobre la tierra, por sus es-
pecies, salieron del arca. 20 Entonces
Noé construyó un altar a Yahveh y,
tomando de todas las bestias puras
y de todas las aves puras, ofreció
holocaustos en el altar. 21 Yahveh

8 1 ARARAT: nombre de una región montañosa de Armenia, en el Araxes, denomi-
nada Urartu por los asirios. Según la tradición judía, el arca se detuvo en los
montes *Qardu*, en la parte sur de Armenia, no lejos del Kurdistán.

percibió el grato olor, y exclamó
en su corazón : «No volveré a mal-
decir más el suelo por causa del
hombre, pues las inclinaciones del
corazón humano son malas desde su
mocedad ; no volveré, por tanto, a
herir a todos los vivientes, como he
hecho.

22 En tanto subsista la tierra : | sementera y siega, frío y calor,
verano e invierno, día y noche, | no cesarán.»

Dios bendice a Noé y pacta con él

9 1 Luego bendijo Dios a Noé y sus
hijos y díjoles: «Procread y mul-
tiplicaos y llenad la tierra. 2 El temor
y el miedo a vosotros sean sobre to-
das las fieras del campo [a] y todas
las aves del cielo ; han sido puestos
en vuestras manos, con todo aquello
que pulula la tierra, y todos los pe-
ces del mar. 3 Todo moviente do-
tado de vida os servirá de alimen-
to ; como hierba verde os lo he dado
todo. 4 Sólo carne que contenga en
sí su vida, su sangre, no comeréis ;
5 pues, en verdad, yo pediré cuenta
de vuestra sangre como de vuestra
vida : de mano de cualquier animal
la reclamaré ; y reclamaré asimismo
la vida del hombre de mano del
hombre, de mano de su propio her-
mano.

6 Quien vertiere la sangre del hombre, |
por medio del hombre será su sangre vertida ;
pues a imagen divina | hizo El al hombre.

7 Vosotros, pues, procread y multi-
plicaos, pululad sobre la tierra y
dominadla [b].
8 Dijo también Dios a Noé, y con
él a sus hijos, de este modo : 9 «En
cuanto a mí, he aquí que voy a es-
tablecer mi pacto con vosotros y con
vuestra descendencia detrás de vos-
otros, 10 y con todos los seres vi-
vientes que con vosotros hay, aves,
ganados y todas las fieras del campo
que entre vosotros existen ; en suma
cuantas bestias de la tierra han sa-
lido del arca. 11 Establezco, pues, mi
pacto con vosotros, y no será ex-
terminado ya mortal alguno por las
aguas del diluvio, ni habrá más di-
luvio para destruir la tierra.» 12 Y
añadió Dios :

«Esta es la señal del pacto
que por generaciones eternas establezco entre mí y vosotros
y todos los seres vivientes que con vosotros existen :
13 he colocado mi arco en las nubes
para que sirva como señal de alianza entre mí y la tierra.
14 Y cuando yo agolpe nubes sobre la tierra,
aparecerá mi arco en las nubes ;
15 y recordaré la alianza
que hay entre mí y vosotros
y todos los seres vivientes,
con cuanta carne existe,

---

9 4 NO COMERÉIS : esta prohibición debe entenderse de cualquier carne no separada de la sangre. Con ella pretendía el Señor prevenir la crueldad con los animales, que fácilmente se habría extendido al hombre. Hasta de las propias fieras reclamará Dios satisfacción por la sangre vertida. La sangre, vehículo de la vida, queda reservada a Dios, autor de ésta, en el sacrificio expiatorio (cf. Lev. 17, 4 y 11). Pero la humana, jamás debe verterse, so pena de vida.
11 MORTAL : lit. carne alguna.

y las aguas no servirán más
de diluvio para destruir todo mortal ;
[16] pues aparecerá el arco en las nubes
y lo veré, recordando el pacto eterno
entre Dios y todos los seres vivos,
en todo lo animado que existe sobre la tierra.»

[17] Y aun dijo Dios a Noé : «Esta es la señal de mi alianza que he establecido entre mí y todo mortal que sobre la tierra existe.»
[18] Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. [19] Esos tres son los hijos de Noé, y de ellos se propagó toda la tierra. [20] Noé, labrador, comenzó a plantar viña ; [21] y, bebiendo del vino, se embriagó y quedóse desnudo en medio de su tienda. [22] Vió Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre y se lo anunció a sus dos hermanos afuera. [23] Pero Sem y Jafet tomaron el manto y, echándoselo sobre los hombros, caminaron hacia atrás y cubrieron las vergüenzas paternas. Como llevaban su rostro hacia atrás, no vieron la desnudez de su padre. [24] Luego despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho su hijo menor, y [25] exclamó :

«Maldito sea Canaán ;
esclavo de esclavos
será para sus hermanos.»

[26] Y añadió :

«Bendito Sem *de* Yahveh, *mi Dios* [c];
sea Canaán esclavo suyo.
[27] Dilate Dios a Jafet
y more en las tiendas de Sem,
y sea Canaán su esclavo.»

[28] Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. [29] Fué, pues, el total de los días de Noé novecientos cincuenta años ; luego murió.

Descendencia de Jafet, Cam y Sem

10 [1] Estos son los descendientes de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.
[2] Hijos de Jafet fueron : Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mések y Tirás. [3] Hijos de Gómer : Askanaz, Rifat y Togarmá. [4] E hijos de Yaván fueron Elisá y Tarsís, Kittim y Dodanim. [5] De éstos procedieron por ramificación los pobladores de las islas de las gentes. *Tales son los*

[25] Exclamó : la maldición y bendiciones de Noé, pronunciadas por espíritu de Dios y con su virtud, no fueron vanas palabras, sino que dominan toda la historia futura de los pueblos, representados en los tres hijos del patriarca. || Esclavo de esclavos : e. d., el más vil de los esclavos.
[27] Dilate : hebr. *yaft,* juego de vocablos con el nombre de Jafet. Los descendientes de éste, los europeos, convertidos a la fe cristiana, entran a morar en las tiendas de Sem.

10 [1] Descendientes : los datos etnográficos del Génesis adoptan la forma genealógica, de tal manera que la mayor parte de los nombres de personas se refieren a pueblos, tribus o localidades.
[2] Los hijos de Jafet : corresponden a los indoeuropeos. || Gómer : e. d., los cimmerios de los griegos. || Maday: e. d., los medos. || Yaván: e. d., los griegos (cf. *jonios).*
[3] Askanaz : son los *sciti* de los griegos. Para los judíos de tiempos muy posteriores pasaría a designar Alemania.
[4] Tarsis : se trata, seguramente, de Tartessos, fundada por los fenicios en España, colonia de gran renombre en la antigüedad. || Kittim : los kitteos o chipriotas, y Dodanim o Danaos, aunque en general corrígese el texto leyendo *Rodanim,* rodios o habitantes de Rodas.
[5] Islas : islas en el Antiguo Testamento son, como aquí, las islas y costas mediterráneas, con sus habitantes, desde el Asia Menor hasta España. Otras veces, generalizando, indican los países lejanos.

hijos de Jafet [a], con arreglo a sus
regiones, cada cual según su lengua
y según sus familias dentro de las
naciones de ellos.
6 E hijos de Cam fueron : Kus,
Misrayim, Put y Canaán. 7 E hijos de
Kus lo fueron Sebá, Javilá, Sabtá,
Ramá y Sabteká. E hijos de Ramá
fueron Sebá y Dedán. 8 Kus engen-
dró también a Nemrod, el cual co-
menzó a hacerse poderoso en la tie-
rra. 9 Fué él un esforzado cazador a
los ojos de Yahveh. Por eso se dice:
«Esforzado cazador como Nemrod a
los ojos de Yahveh.» 10 El principio
de su reino fué Babel, Erek, Akkad
y Kalné, en tierra de Sinar. 11 De
ese país salió para Assur y edificó a
Nínive, Rejobot-Ir, Kélaj 12 y Re-
sen, entre Nínive y Kélaj ; aquélla
es la gran ciudad.
13 Misrayim, por su parte, engen-
dró a los Ludíes, los Anamitas, los
Lehabitas, los Naftujitas, 14 los Pa-
trusitas, los Kaslujitas, de donde
procedieron los Filisteos, y los Kaf-
toritas.
15 Canaán, a su vez, engendró a Si-
dón, su primogénito, y a Jet, 16 al
Yebuseo, al Amorreo, al Guirgaseo,
17 al Jivveo, al Arqueo, al Sineo, 18 al
Arvadeo, al Semareo y al Jamateo,
dispersándose después las tribus ca-
naneas. 19 La frontera del Cananeo
fué desde Sidón, viniendo a Guerar,
hasta Gaza, y yendo hacia Sodoma,
Gomorra, Admá y Seboyim, hasta
Lesa.
20 Tales son los hijos de Cam se-
gún sus familias, lenguas, países y
naciones.
21 En cuanto a Sem, también él
tuvo descendencia, siendo antepasa-
do de todos los hijos de Éber y
hermano mayor de Jafet. 22 Hijos de
Sem fueron : Elam, Assur, Arpak-
sad, Lud y Aram. 23 Hijos de Aram
fueron Us, Jul, Guéter y Mas.
24 Y Arpaksad engendró a Sélaj, y
Sélaj engendró a Éber. 25 A Éber
naciéronle dos hijos : el nombre del
uno fué *Péleg,* porque en sus días
se dividió (ni-*flegá)* la tierra, y el
nombre de su hermano fué Yoqtán.
26 Yoqtán engendró a Almodad, a
Sélef, a Jasarmávet, a Yéraj, 27 a
Hadoram, a Uzal, a Diqlá, 28 a Obal,
a Abimael, a Sebá, 29 a Ofir, a Javilá



El árbol de la vida. Palma egipcia con brazos

y a Yobab. Todos éstos fueron hijos
de Yoqtán. 30 La residencia de los
mismos fué desde Mesá, según vas
a Sefar, al monte de Oriente. 31 Estos
son los hijos de Sem según sus fa-
milias, sus lenguas, países y na-
ciones.
32 Tales son las tribus de los hi-
jos de Noé según sus orígenes, por
sus pueblos ; de ellas salieron las
gentes que se esparcieron por la tie-
rra después del diluvio.

---

6 Kus : son los etíopes, que se extendían desde el sur de Persia a Abisinia. || Misrayim : indica el alto y el bajo Egipto. || Put : la egipcia *Punt,* región sudoriental de Egipto.
7 Sebá : en la Arabia del Sur.
12 Aquélla : e. d., Nínive.
15 Sidón : e. d., los fenicios. || Jet : e. d., los heteos, hetitas o hittitas (hititas vulgarmente).
21 Los hijos de Éber : padre éste de los hebreos, el pueblo escogido.
23 Hijos de Aram : e. d., los arameos o habitantes del norte de Siria.
25 Se dividió la tierra : tras la confusión de las lenguas.
26 Yoqtán : sus descendientes son todos árabes.

La torre de Babel

11 1 Era entonces toda la tierra de
una misma lengua y unos mis-
mos vocablos. 2 Mas en la emigra-
ción de aquéllos desde Oriente encon-
traron una vega en el país de Sinar
y se establecieron allí. 3 Dijéronse
unos a otros: «Ea, fabriquemos la-
drillos y cozámoslos al fuego»; y sir-
vióles el ladrillo de piedra, y el as-
falto de argamasa. 4 Luego dijeron:
«Ea, edifiquemos una ciudad y una
torre cuya cúspide llegue al cielo y
nos crearemos un nombre, no sea
que nos dispersemos por la haz de
toda la tierra.»
5 Bajó Yahveh a ver la ciudad y
la torre que habían comenzado a
construir los hijos del hombre, 6 y
exclamó Yahveh: «He aquí que for-
man un solo pueblo y tienen todos
ellos una misma lengua, y éste es el
comienzo de su obra; ahora no les
será impracticable cuanto proyecten
hacer. 7 Ea, bajemos y confundamos
allí su lengua, a fin de que nadie
entienda el habla de su compañe-
ro.» 8 Luego los dispersó Yahveh de
allí por la haz de toda la tierra y
cesaron de construir la ciudad. 9 Por
ello se la denominó *Babel*, porque
allí confundió *(balal)* Yahveh el ha-
bla de toda la tierra; y desde allí
Yahveh los dispersó por la superfi-
cie de todo el orbe.
10 Esta es la genealogía de Sem.
Sem tenía cien años cuando engen-
dró a Arpaksad, dos años después
del diluvio. 11 Y vivió Sem después
de haber procreado a Arpaksad qui-
nientos años, y tuvo hijos e hijas.
12 Arpaksad contaba treinta y cin-
co años de vida cuando engendró a
Sélaj. 13 Y vivió Arpaksad después
de haber engendrado a Sélaj cua-
trocientos tres años, y procreó hijos
e hijas.
14 Teniendo Sélaj treinta años de
vida engendró a Éber.
15 Y vivió Sélaj después de haber
engendrado a Éber cuatrocientos
tres años, y procreó hijos e hijas.
16 Había vivido Éber treinta y cua-
tro años cuando engendró a Péleg.
17 Y vivió Éber después de haber
engendrado a Péleg cuatrocientos
treinta años, y procreó hijos e hijas.
18 Péleg contaba treinta años cuan-
do engendró a Reú. 19 Y vivió Péleg
después de haber engendrado a Reú
doscientos nueve años, y procreó
hijos e hijas.
20 Había vivido Reú treinta y dos
años cuando engendró a Serug. 21 Y
vivió Reú después de haber engen-
drado a Serug doscientos siete años,
procreando hijos e hijas.
22 Serug contaba treinta años de
vida cuando engendró a Najor. 23 Y
vivió Serug después de haber en-
gendrado a Najor doscientos años,
y tuvo hijos e hijas.
24 Llevaba Najor veintinueve años
de vida cuando engendró a Téraj,
25 y vivió Najor después de haber
engendrado a Téraj ciento diecinue-
ve años, procreando hijos e hijas.
26 Había vivido Téraj setenta años
cuando engendró a Abram, a Najor
y a Harán. 27 Y ésta es la genealo-
gía de Téraj: Téraj engendró a
Abram, a Najor y a Harán. Harán
engendró a Lot. 28 Y murió Harán
en vida de Téraj, su padre, en su
país natal, Ur de los caldeos. 29 Tam-
bién Abram y Najor tomaron espo-
sa; el nombre de la mujer de Abram
era Saray, y el nombre de la mujer

11 1 LENGUA: la unidad de lengua era consecuencia de la unidad de origen. Esa lengua de donde las demás procedieron opinan la Sinagoga, los Santos Padres y varios sabios modernos que fué el hebreo, o más bien el semítico primitivo, aunque esto no pase de simple hipótesis.

4 UN NOMBRE: o nombradía; otros, «*un monumento* para no dispersarnos...».

5 BAJÓ YAHVEH A VER: expresión antropopática para significar la intervención divina en los sucesos humanos. Como juez rectísimo, procede Dios primero al conocimiento de la causa, y pronuncia luego la sentencia.

6 ES EL COMIENZO DE SU OBRA o actuación; o bien, la primera empresa que acometen.

de Najor, Milká, hija de Harán, pa-
dre de Milká y padre de Iská. [30] Sa-
ray era estéril, no tenía hijos. [31] To-
mando Téraj a Abram, su hijo; a su
nieto Lot, hijo de Harán, y a Saray,
su nuera, mujer de su hijo Abram,
sacólos [a] de Ur de los caldeos, diri-
giéndose a la tierra de Canaán, y
llegaron hasta Jarán, donde se asen-
taron. [32] Y fueron los días de Téraj
doscientos cinco años, y murió en
Jarán.

Partida de Abram hacia Palestina y Egipto

12 [1] Ahora bien, Yahveh dijo a
Abram:

«Vete de tu país,
de tu patria,
y de la casa de tu padre
al país que yo te mostraré;
[2] y yo haré de ti una gran nación,
te bendeciré
y engrandeceré tu nombre;
queda, así, *bendito* [a].
[3] Bendeciré a quienes te bendigan
y a los que te maldigan maldeciré,
y en ti serán benditos
todos los pueblos de la tierra.»

[4] Marchó, pues, Abram, conforme
habíale mandado Yahveh, y partió
con él Lot. Tenía Abram a su salida
de Jarán setenta y cinco años. [5] Y
tomó a Saray, su mujer; a Lot, hijo
de su hermano, y toda la hacienda
que habían acopiado y las personas
que en Jarán habían reunido, y par-
tieron camino de la tierra de Ca-
naán, llegando al país cananeo.
[6] Abram atravesó el país hasta el lu-
gar de Sikem, hasta la encina de
Moré. Habitaban entonces en el país
los cananeos. [7] Y se apareció Yah-
veh a Abram y dijo: «A tu descen-
dencia daré esta tierra»; y él cons-
truyó allí un altar a Yahveh, que se
le había aparecido. [8] De allá se tras-
ladó a la montaña, al oriente de Bet-
El, donde desplegó su tienda, que-
dando Bet-El al occidente y Haay al
este. Allí edificó un altar a Yahveh
e invocó su nombre.
[9] Luego Abram levantó el campo,
emigrando siempre hacia el sur;



Escolopendra con cabeza humana

[10] mas sobrevino hambre en el país,
y Abram bajó a Egipto para residir
allí temporalmente, porque era muy
recia el hambre en el país. [11] Ahora
bien, cuando estaba para llegar a
Egipto, dijo a Saray, su mujer:
Mira, yo sé que eres mujer de her-
mosa figura, [12] y sucederá que te ve-
rán los egipcios y dirán: «Esa es su
mujer», y me matarán a mí y a ti

---

[31] TOMANDO TÉRAJ...: una narración de la biblioteca del antiguo reino de Ugarit, recientemente descubierta, nos cuenta cómo *El* da a Kéret, dios de Sidonia, un enorme ejército, llamado «el ejército del Négueb», para que luche con los invasores llamados terajitas. El texto parece escrito aproximadamente hacia la fecha de la irrupción de los hebreos en el sur de Palestina. Las tablillas que contienen esa narración están incompletas, pero parece permiten deducir que los terajitas se establecieron en el país y los cananeos viéronse obligados a retirarse ante ellos.

12 [4] JARÁN o Harán: es la actual Harran, en Mesopotamia, y ocupaba importante posición estratégica en el camino de Siria y Canaán.
[5] PERSONAS: la sociedad heril probablemente.
[9] EL SUR: e. d., el sur de Palestina; hebr. *Négueb*, que designa aquella región árida e inculta.

te dejarán en vida. 13 Di, pues, que
eres mi hermana, a fin de que me
vaya bien en gracia de ti y conserve
mi vida por causa tuya.» 14 En efec-
to : al llegar Abram a Egipto obser-
varon los egipcios que la mujer era
muy bella. 15 Viéronla también los
magnates del Faraón, y, habiéndo-
sela alabado al monarca, la mujer
fué llevada al palacio del Faraón,
16 quien, en gracia de ella, trató bien
a Abram, el cual obtuvo ganado me-
nor y mayor, asnos, siervos, siervas,
asnas y camellos. 17 Mas Yahveh hi-
rió al Faraón y su casa con gran-
des plagas por causa de Saray, mu-
jer de Abram. 18 A vista de lo cual
llamó el Faraón a Abram y díjole :
«¿Qué es lo que has hecho conmi-
go? ¿Por qué no me manifestaste
que era tu mujer? 19 ¿Por qué di-
jiste : 'Es mi hermana', dando lu-
gar a que la tomara yo por esposa?
Ahora bien, ve ahí a tu mujer, tó-
mala y vete.» 20 Y dió orden respecto
de él a su gente para que acompa-
ñasen en despedida a él, a su mujer
y todo cuanto poseía.

Abram y Lot se separan

13 1 Subió, pues, Abram de Egip-
to, él, su mujer y toda su ha-
cienda, y Lot con él, hacia el Né-
gueb. 2 Ahora bien, Abram era muy
rico en ganado, en plata y en oro.
3 Y siguió sus etapas desde el Né-
gueb hasta Bet-El, hasta el lugar en
donde había estado su tienda la pri-
mera vez entre Bet-El y Haay, 4 ha-
cia el sitio del altar que fabricara allí
en un principio, donde invocó Abram
el nombre de Yahveh.
5 También Lot, que iba con Abram,
poseía rebaños, vacadas y tiendas.
6 Y la tierra no les permitía morar
juntamente, porque la hacienda de
ellos era mucha y no podían habitar
juntos. 7 Por lo cual hubo de susci-
tarse riña entre los pastores del ga-
nado de Abram y los pastores del
ganado de Lot. Además, el cananeo
y el perezeo habitaban a la sazón
en el país. 8 Dijo, pues, Abram a
Lot : «No haya contienda entre los
dos, ni entre mis pastores y tus
pastores, ya que somos parientes.
9 ¿No está todo el país ante ti? Se-
párate, por favor, de mí. Si te diri-
ges a la izquierda, yo iré a la dere-
cha, y si tomas la derecha, yo ti-
raré a la izquierda.» 10 Alzó entonces
Lot sus ojos y vió toda la llanura
del Jordán, que era, antes de des-
truir Yahveh a Sodoma y Gomorra,
toda ella de regadío, como el vergel
de Yahveh, cual el país de Egipto
según vienes a Segor. 11 Lot escogió,
pues, para sí toda la llanura del
Jordán y levantó sus tiendas hacia
oriente, separándose el uno del otro.
12 Abram se asentó en el país de
Canaán y Lot moró en las ciudades
de la citada llanura, plantando sus
tiendas hasta Sodoma. 13 Y los ha-
bitantes de Sodoma eran malos y
pecadores en extremo respecto a
Yahveh.
14 Ahora bien, Yahveh dijo a Abram
después de haberse Lot separado de
él : «Alza tus ojos y mira desde el
lugar en que estás hacia el norte y
el mediodía, hacia oriente y po-
niente. 15 Pues toda la tierra que di-
visas, a ti y tu descendencia la daré
para siempre. 16 Y haré a tu prole
como el polvo de la tierra ; que si
alguno pudiera contar las moléculas

---

13 Di : no le pide Abraham a su esposa que mienta, puesto que era hermana suya de padre, aunque no de madre, sino que disimule parte de la verdad. || Me vaya bien : o «se me trate bien».

13 1 Négueb : o mediodía de Canaán.
8 Parientes : lit., hermanos.
10 Llanura : hebr. *kikkar* 'contorno, círculo' o llanura del Jordán. Comprende la zona donde se ensancha la vega de éste, e. d., la región de Jericó, desde Qarn Sartabe hasta la desembocadura del río, sobre todo la parte hoy cubierta por las aguas del mar Muerto desde la península de el-Lisân hasta su orilla meridional.

del polvo terrestre, también tu des-
cendencia sería contada. [17] Levánta-
te, recorre el país a su largo y a su
ancho, pues a ti te lo daré.» [18] Abram
entonces levantó el campo y vino a
establecerse en el encinar [a] de Mam-
ré, que está en Hebrón, donde edifi-
có un altar a Yahveh.

Lot, preso y liberado

14 [1] Ahora bien, en tiempo de
Amrafel, rey de Sinar, Ariok,
rey de El-lasar; Kedorlaómer, rey de
Elam, y Tidal, rey de Goyim, [2] hicie-
ron guerra a Bera, rey de Sodoma; a
Birsá, rey de Gomorra ; a Sinab, rey
de Admá ; a Seméber, rey de Sebo-
yim, y al rey de Bela, esto es, Segor.
[3] Todos éstos se congregaron en el
valle de Siddim, o sea el Mar de la
Sal. [4] Doce años habían estado su-
jetos a Kedorlaómer, mas el año
décimotercio se rebelaron. [5] En efec-
to : el año décimocuarto llegaron
Kedorlaómer y los reyes con él co-
ligados y derrotaron a los refaí-
tas en Astarot-Qarnayim, y a los
zuzíes en Ham, y a los emeos en la
llanura de Quiryatayim, y [6] a los jori-
tas en las montañas de Seir hasta
El-Parán, que está junto al desier-
to. [7] Luego se volvieron y vinieron a
En-Mispat, o sea Qadés, batiendo
a todo el campo amalequita y a los
amorreos, que habitaban en Jaseson-
Tamar. [8] Entonces salieron el rey
de Sodoma, el rey de Gomorra, el
rey de Admá, y el rey de Seboyim, y
el rey de Bela o Segor, y ordenaron
batalla contra ellos en el valle de
Siddim : [9] contra Kedorlaómer, rey
de Elam ; Tidal, rey de Goyim ;
Amrafel, rey de Sinar, y Ariok, rey
El-lasar, cuatro reyes contra cinco.
[10] El valle de Siddim lo formaban
pozos y más pozos de asfalto, y
cuando *los reyes de Sodoma y* [a] Go-
morra huyeron, cayeron allí, mien-
tras los restantes fugáronse a la mon-
taña. [11] [Los vencedores] apoderá-
ronse de toda la riqueza de Sodoma
y Gomorra y de todos sus víveres y
partieron. [12] También cogieron a Lot,
hijo del hermano de Abram, y la
hacienda del mismo, pues moraba
en Sodoma, y se marcharon.
[13] Un fugitivo llegó y dió la nueva
a Abram, el hebreo, que habitaba
en el encinar [b] de Mamré, el amo-
rreo, hermano de Eskol y hermano
de Aner, los cuales eran aliados de
Abram. [14] En cuanto oyó Abram que
su sobrino había sido hecho prisio-
nero, reclutó [c] a sus más expertos,
siervos nacidos en su casa, en nú-
mero de trescientos dieciocho, y sa-
lió en persecución [de los invasores]
hasta Dan. [15] Dividiéronse, pues, él
y sus siervos, para caer sobre ellos
durante la noche, y los derrotó y
los fué persiguiendo hasta Jobá, si-
tuada a la izquierda de Damasco. [16] Y
recobró toda la riqueza, recuperando
también a Lot, su sobrino, y la ha-
cienda de éste, y asimismo a las mu-
jeres y la gente.
[17] Cuando regresaba de derrotar a
Kedorlaómer y los reyes con él co-
ligados, salió el rey de Sodoma a su
encuentro al valle de Savé, o sea el
valle del Rey. [18] Entonces Melqui-
sedek, monarca de Salem, sacó pan y
vino, pues era sacerdote del Dios Al-
tísimo, [19] y le bendijo, exclamando :

14 [1] EN TIEMPO DE AMRAFEL: se ha creído que este rey de Sinar podría ser el famoso monarca de Babilonia, cuyo código legal se descubrió en 1902: Hammurabi; pero nada hay seguro, y si suele afirmarse que Abraham había nacido hacia 1900, hoy la fecha de Hammurabi tiende a establecerse entre 1790 y 1750 a. C. || TIDAL : identifícase con Tudalias, rey de los hatti o hititas, en los documentos cuneiformes. || GOYIM : otros, «de los Goy» ; sería quizá cierto pueblo hitita.

[3] MAR DE LA SAL : e. d., el mar Muerto.

[13] EL HEBREO : como descendiente de *Éber* (c. 10, 25), o tal vez mejor como originario de allende *('éber)* el Eufrates.

[19] LE BENDIJO : en esta sumisión de Abraham a Melquisedec se encierra el anuncio de un sacerdocio más alto que el de los hijos de Leví, cuyo tipo es la majestuosa figura de Melquisedec, bendiciendo como sacerdote y rey al destinado a ser fuente de bendiciones para todos los pueblos de la tierra.

«¡ Bendito sea Abram
del Dios Altísimo,
creador de cielo y tierra,
[20] y bendito sea Dios Altísimo,
que entregó
a tus enemigos en tu mano!»

Tras lo cual [Abram] dióle el
diezmo de todo.
[21] Luego dijo el rey de Sodoma a
Abram :
—Dame las personas y cógete la
riqueza.
[22] Mas Abram replicó al rey de
Sodoma :
—Alzo mi mano jurando a Yah-
veh, Dios Altísimo, creador de cielo
y tierra, [23] que ni un hilo ni una
correa de calzado tomaré de todo
cuanto te pertenece, para que no
digas : «Yo enriquecí a Abram» ; a
excepción tan sólo de lo que han
comido los muchachos y la parte
correspondiente a los individuos que
vinieron conmigo, Aner, Eskol y
Mamré, los cuales tomarán su por-
ción.

Alianza de Dios con Abram

15 [1] Después de estas cosas, Yah-
veh dirigió la palabra a Abram
en una visión, diciendo :

—No temas, Abram ;
soy para ti un escudo ;
tu soldada será sobremanera grande.

[2] Y exclamó Abram :
—Mi Señor Yahveh, ¿qué me pue-
des dar si me voy [de este mundo]
sin hijos y *el dueño de* [a] mi casa
será el damasceno Eliézer?
[3] E insistió Abram :
—Aquí me tienes, no me has dado
sucesión y ve ahí que un esclavo
nacido en mi casa me heredará.
[4] Mas he aquí que Yahveh le diri-
gió la palabra, diciendo : «No te he-
redará ése, antes bien quien salga
de tus entrañas, ése te ha de here-
dar.» [5] Entonces sacóle afuera y dí-
jole : «Otea el cielo y cuenta las es-
trellas, si puedes contarlas.» Y aña-
dióle : «Así será tu descendencia.»
[6] [Abram] creyó a Yahveh, lo cual
se le reputó como virtud. [7] Díjole
luego :
—Yo soy Yahveh, que te saqué
de Ur de los caldeos para darte esta
tierra en legítima posesión.
[8] Y contestó él :
—Mi Señor, Yahveh, ¿en qué co-
noceré que la he de poseer?
[9] Respondióle :
—Cógeme una becerra, una cabra
y un carnero que tengan tres años,
una tórtola y un pichón.
[10] Cogió, pues, todo esto y partió-
lo por medio, poniendo cada porción
una enfrente de otra ; mas las aves
no partió. [11] Bajaron los buitres so-
bre los cuerpos muertos, pero Abram
los ahuyentó.
[12] Ahora bien, estaba el sol para
ponerse, cuando un sueño profundo
cayó sobre Abram, y he aquí que
un grande y tenebroso horror le in-
vadió. [13] Entonces díjosele a Abram :
«Has de saber bien que tu descen-
dencia será peregrina en tierra aje-
na, y la someterán a servidumbre,
y la oprimirán por espacio de cua-
trocientos años. [14] Mas también a la
nación que ellos han de servir la he
de juzgar yo, y tras ellos partirán
con grande riqueza. [15] Tú [en tanto]
irás [a reposar] en paz donde tus
padres, siendo sepultado en buena
ancianidad. [16] Y a la cuarta genera-
ción [tus descendientes] tornarán

---

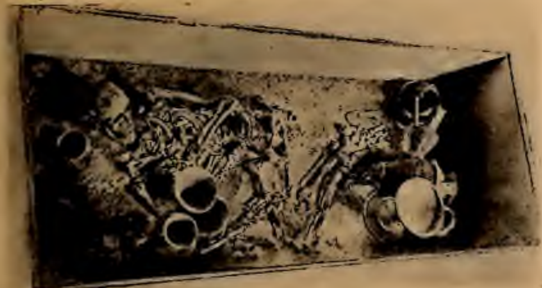
[21] Las personas : o las vidas.
[22] Jurando : quiere decir que jura o toma a Dios por testigo.

15 [10] Partiólo: ceremonia usada por los antiguos caldeos para la conclusión de una alianza. A ella—dice San Efrén—quiso Dios acomodarse en favor de Abraham, significando que los contratantes se hallaban dispuestos a ser despedazados como aquellos animales en caso de quebrantar sus compromisos.

acá, pues hasta ahora no se ha colmado la medida de la iniquidad de los amorreos.»
[17] Púsose, en tanto, el sol y se echó una densa tiniebla, y he aquí que surgió un horno humeante y una antorcha de fuego, que pasó por entre aquellos trozos de las víctimas. [18] En aquel día pactó Yahveh alianza con Abram, diciendo :

«A tu posteridad he otorgado |
este país,
desde el río de Egipto |
hasta el río grande o río Eufrates :

[19] los quenitas, los quenezeos, los cadmoneos, [20] los hititas, los perezeos, los refaítas, [21] los amorreos, los cananeos, los guirgaseos y los yebuseos.»



Tumba de mujer sumeria de alrededor de 2800 a. C.

Agar e Ismael

16 [1] Saray, esposa de Abram, no le había dado hijos ; mas tenía aquélla una esclava egipcia llamada Agar, [2] y dijo Saray a Abram : «Mira, Yahveh me ha hecho estéril ; llégate, pues, a mi esclava ; quizá obtenga hijos por medio de ella.» Oyó, en efecto, Abram la voz de Saray, [3] y Saray, mujer de Abram, tomó a la egipcia Agar, esclava suya, al cabo de diez años de morar Abram en el país de Canaán, y diósela a su marido por esposa. [4] Llegóse él, pues, a Agar, la cual concibió, y viéndose encinta, perdió su señora consideración a sus ojos. [5] Dijo entonces Saray a Abram :

—Recaiga sobre ti la injuria que se me hace. Yo te puse mi esclava en tu regazo y, viéndose encinta, he perdido consideración a sus ojos. Júzguenos Yahveh a mí y a ti.

[6] Y contestó Abram a Saray :

—Ahí tienes a tu esclava a tus órdenes ; haz de ella lo que mejor te parezca.

---

16 [2] Llégate : la poligámica proposición de Sara, censurable entre cristianos, no es absolutamente contraria a la ley natural, es decir, a sus preceptos primarios. Pudo, pues, ser permitida tal práctica por justas razones hasta que restituyó Jesucristo el matrimonio a su perfección primitiva.

[5] Recaiga sobre ti... : o bien, a tu cargo va mi ultraje, tú tienes de él la culpa.

[6] A tus órdenes : o a tu disposición ; lit., en tu mano. || La maltrató : o humilló.

Saray entonces la maltrató, y ella
huyó de su presencia. [7] Encontróla,
pues, el ángel de Yahveh junto a
un manantial de agua, en el desier-
to, cabe la fuente del camino de
Sur. [8] Díjole él :

—Agar, esclava de Saray, ¿de dón-
de vienes y adónde vas?

Ella respondió :

—Vengo huyendo de la presencia
de Saray, mi señora.
[9] Y replicóle el ángel de Yahveh :
—Vuelve donde tu señora y hu-
míllate a ella.
[10] Y añadióle el ángel de Yahveh :
—Multiplicaré abundosamente tu
descendencia, y no podrá contarse
por su multitud.
[11] El ángel de Yahveh díjole aún :

—He aquí que estás encinta
y parirás un hijo,
al que pondrás de nombre *Ismael*,
porque Yahveh ha escuchado *(samá)* tu aflicción.
[12] El será | un onagro humano, |
pondrá su mano en todos
y las manos de todos serán contra él
y frente a todos sus hermanos acampará.

[13] Entonces ella llamó a Yahveh,
que la hablaba, con el nombre de
«Tú eres El-Roí», pues se dijo ella :
«Ciertamente he seguido con la vis-
ta a quien me ve.» [14] Por eso se deno-
minó al pozo *Beer lajay roí* (Pozo
del Viviente que me ve). Está entre
Qadés y Barad.

[15] Más tarde Agar parióle un hijo
a Abram, el cual al hijo que Agar
habíale parido púsole por nombre
Ismael. [16] Y tenía Abram ochenta y
seis años cuando Agar parióle a Is-
mael.

Nuevo pacto de Yahveh con Abram. La circuncisión

17 [1] Era Abram de noventa y nue-
ve años cuando se le apareció
Yahveh y le dijo :

«Yo soy El-Sadday,
camina delante de mí
y sé perfecto,
[2] y yo estableceré mi alianza
entre ambos y te multiplicaré
muy mucho.»

[3] Entonces Abram postróse rostro
en tierra, y Dios le habló diciendo :

[4] «Soy yo ; he aquí
mi pacto contigo,
y serás padre
de multitud de naciones.
[5] No se llamará
más tu nombre *Abram*,
sino que será tu nombre *Abraham*,
pues padre de multitud
de naciones te he constituído

[7] El Ángel de Yahveh : e. d., un espíritu en forma sensible que se aparecía y hablaba en nombre de Yahveh, representándole.
[12] Onagro : un onagro de hombre (lit.) quiere decir un onagro con figura humana, e. d., un hombre feroz como el asno salvaje del desierto.
[13] El Roí : Dios de la visión ; e. d., según algs. un Dios omnividente ; otros, Dios visible. || Quien me ve : tal podría ser la versión lit. de H, al cual se proponen diversas correcciones críticas, según las cuales el texto sería : «¿Es posible que haya visto a Dios y siga viviendo después de mi visión?»

17 [1] El-Sadday : e. d., omnipotente. || Delante de mí : e. d., unido a mí, en mi compañía, según mis indicaciones.
[5] Abraham : e. d., *ab* 'padre' + *raham*, quizá tenido como equivalente a *rab-hamón* 'multitud numerosa'.

6 Te haré fructificar muy mucho y
haré de ti naciones y saldrán de ti
reyes. 7 Establezco, pues, mi pacto
entre los dos, y después de ti, con
tu posteridad, en la serie de sus ge-
neraciones, con alianza eterna, a fin
de que sea yo [único] Dios para ti
y para tu descendencia después de
ti. 8 Y daré a ti y después a tu des-
cendencia el país de tu peregrina-



Cabeza de Gudea

ción, todo el país de Canaán, en
posesión a perpetuidad, y seré su
Dios.»
9 Y añadió Dios a Abraham : «Tú
por tu parte, guardarás mi pacto, tú
y tu descendencia después, en sus
diversas generaciones. 10 He aquí el
pacto mío, entre mí y vosotros, que
habéis de guardar, así como tu des-
cendencia después de ti : serán cir-
cuncidados todos vuestros varones.
11 Os circuncidaréis, pues, la carne
del prepucio, lo cual servirá de se-
ñal del pacto entre mí y vosotros.
12 Cuando cumplan ocho días haréis
circuncidar entre vosotros a todos
los varones en cada una de vues-
tras generaciones ; el esclavo naci-
do en la casa y el adquirido por di-
nero de cualquier extraño, aunque
no sean de vuestro linaje. 13 Será
circuncidado [repito] el esclavo na-
cido en tu casa y el adquirido me-
diante tu dinero. Así constará mi
pacto en vuestra carne como pacto
perpetuo. 14 En cuanto al incircunciso
varón, que no haya circuncidado la
carne de su prepucio, esa persona
será extirpada de su pueblo, pues
quebrantó mi pacto.»
15 Dijo también Dios a Abraham :
«A Saray, tu mujer, no la llamarás
más Saray *(señora mía?)*, sino que
su nombre ha de ser Sara *(señora)*,
16 y la bendeciré, e incluso te daré
de ella un hijo, [a] *a quien* bendeciré y
vendrá a constituir naciones, y re-
yes de pueblos saldrán de *él* [a].»
17 Entonces postróse Abraham ros-
tro en tierra y se rió, diciendo en su
interior : «¿A un centenario le va a
nacer un hijo y Sara la nonagenaria
va a dar a luz?» 18 Y añadió Abra-
ham a Dios :
—¡Ojalá viva [al menos] Ismael
ante ti!
19 Y contestó Dios :
—Sara, tu esposa, en verdad, te
parirá un hijo, a quien pondrás por
nombre Isaac, y estableceré mi alian-
za con él en pacto eterno y con su
descendencia después de él. 20 Y res-
pecto a Ismael te he escuchado. He
aquí que le he bendecido, y le haré
fructificar, y lo multiplicaré muy
mucho: doce príncipes engendrará y
le haré una gran nación ; 21 mas mi
pacto lo estableceré con Isaac, que
te parirá Sara por este tiempo el año
próximo.
22 En acabando de hablar con él,
subióse Dios de junto a Abraham.
23 Abraham, por su parte, cogió a su
hijo Ismael, a todos los siervos na-
cidos en su casa y todos los adquiri-
dos mediante dinero, a todos los va-
rones entre los individuos de la casa
de Abraham, y en aquel mismo día
circuncidóles la carne del prepucio,

11 CIRCUNCIDARÉIS : la circuncisión, señal de la alianza de Yahveh con Israel, era también símbolo de la purificación del corazón. El rito fué tomado de otros pueblos antiguos y perduró como obligatorio hasta que Jesu-Cristo lo sustituyó por el bautismo (Ac. 15, 5-29).

15 SARA : e. d., señora o princesa.

18 ANTE TI : e. d., bajo tu protección, o : en realidad de verdad.

conforme Dios le ordenara. [24] Te-
nía Abraham noventa y nueve años
cuando se circuncidó la carne de su
prepucio, [25] e Ismael, su hijo, con-
taba trece años de edad cuando su
carne fué circuncidada. [26] En aquel
mismo día se hicieron circuncidar
Abraham e Ismael, su hijo. [27] Y to-
dos los individuos de su casa, los
nacidos en ésta y los adquiridos por
dinero de gente extraña, fueron cir-
cuncidados con él.

La teofanía de Mamré

18 [1] Aparecióse le de nuevo Yahveh
en el encinar [a] de Mamré, es-
tando él sentado a la puerta de la
tienda, en el mayor calor del día.
[2] Y alzó sus ojos, miró, y he aquí
que había junto a él tres varones
puestos en pie. En cuanto los vió,
corrió a su encuentro desde la puer-
ta de la tienda y se prosternó en
tierra. [3] Y exclamó :
—Señor, si he hallado gracia a tus
ojos, te ruego no pases de largo jun-
to a tu siervo ; [4] tráigase un poco de
agua, y lavaos los pies y recostaos
bajo el árbol. [5] Yo cogeré, en tanto,
un pedazo de pan para que reparéis
vuestras fuerzas. Después seguiréis
adelante, pues por eso habéis pasado
junto a vuestro servidor.
Ellos contestaron :
—Haz como has dicho.
[6] Fué, pues, Abraham corriendo a
la tienda donde Sara, y dijo : «Trae
pronto tres *seás* de harina candeal,
amásalos y haz unas tortas.» [7] En
tanto, Abraham corrió a la vacada,
cogió un ternero recental y bueno y
se lo entregó a un mozo, quien se
apresuró a aderezarlo. [8] Luego tomó
cuajada y leche y el ternero que
había aderezado, y lo presentó ante
ellos, quedándose él a su lado, bajo
el árbol, mientras ellos comían.
[9] Después le dijeron :
—¿Dónde está Sara, tu mujer?
Y contestó :
—Ahí, en la tienda.
[10] Y dijo uno :
—Volveré sin falta donde ti el año
próximo por esta época, y he aquí
que tu mujer Sara tendrá un hijo.
Ahora bien, Sara estaba escuchan-
do a la puerta de la tienda, a es-
paldas del ángel. [11] Y Abraham y
Sara eran ancianos entrados en días,
habiendo ya Sara dejado de tener
la regla habitual de las mujeres.
[12] Rióse, pues, Sara en su interior,
diciendo : «Después que estoy ya
gastada, ¿habrá para mí voluptuo-
sidad, siendo, además, mi marido
viejo?» [13] Entonces dijo Yahveh a
Abraham :
—¿Por qué se ha reído Sara, di-
ciendo : ¿Es que de veras voy a pa-
rir, siendo ya anciana? [14] ¿Acaso
existe cosa extraordinaria para Yah-
veh? En el plazo señalado tornaré
a ti el año próximo por esta época,
y Sara tendrá un hijo.
[15] Entonces Sara negó, diciendo :
—No me he reído ; pues ella co-
gió miedo.
Mas él contestó :
-No, que te has reído.
[16] Levantados de allí, los varones se
dirigieron hacia Sodoma, y Abra-
ham fué con ellos un trecho para
despedirlos. [17] Y Yahveh se dijo :
«¿Encubriré yo a Abraham lo que
voy a hacer, [18] cuando ha de ser
Abraham cabeza de un pueblo gran-
de y fuerte y cuando han de ser
benditas en él todas las naciones de
la tierra? [19] Pues me he fijado en él
a fin de que prescriba a sus hijos y
a su familia después de él que guar-
den el camino de Yahveh, obrando
según justicia y derecho, para que
cumpla Yahveh respecto de Abra-
ham todo cuanto sobre él ha dicho.»
[20] Dijo luego Yahveh : «El clamor

18 [2] Tres : esto es, Yahveh y dos ángeles, como se ve por lo que sigue.
[6] Seás : el *seá* es medida de áridos equivalente a un tercio del *efá*. Este suponía unos 39 litros.
[10] El año próximo por esta época : otros, al cabo de nueve meses.
[20] Clamor : el grito de sus crímenes.

contra Sodoma y Gomorra es, en
verdad, muy grande, y sus pecados
hanse agravado mucho ; [21] voy a ba-
jar y veré si lo han hecho todo con-
forme a la queja que hasta mí ha
llegado, o si no ; yo lo averiguaré.»
[22] Cuando se volvieron de allí los va-
rones y se encaminaron hacia Sodo-



Ziggurat de los recientes descubrimientos de Kurigalzu

ma, Abraham hallábase todavía en
presencia de Yahveh. [23] Y se acercó
Abraham y dijo :
—¿Es que vas a perder al justo
con el malvado ? [24] Quizás haya cin-
cuenta justos en la ciudad. ¿Supri-
mirás realmente y no perdonarás al
lugar en consideración a los cin-
cuenta justos que existen en su in-
terior ? [25] ¡Lejos de ti el hacer una
cosa como ésa, matando al justo con
el malvado y que el malvado y el
justo tengan la misma suerte ! ¡Le-
jos de ti ! ¿El juez de toda la tierra
no hará justicia ?
[26] Y contestó Yahveh :
—Si hallare en Sodoma cincuenta
justos en el seno de la ciudad, por
consideración a ellos perdonaré a
todo el lugar.
[27] Y replicó Abraham, diciendo :
—Mira, por favor ; aunque soy
polvo y ceniza, me atrevo a insistir
ante mi Señor. [28] Y si faltasen a los
cincuenta justos cinco, ¿destruirás
por cinco a toda la ciudad ?
Y contestó :
—No la destruiré si encuentro allí
cuarenta y cinco.
[29] Y tornó todavía a hablarle, di-
ciendo :
—Quizá se encuentren allí cua-
renta.
Y dijo :
—No lo haré por amor a los cua-
renta.
[30] Y exclamó :
—Por favor, no se irrite mi Señor,
y seguiré hablando ; quizá haya allí
treinta.
Y afirmó :
—No lo haré si encuentro allí
treinta.
[31] Entonces dijo :
—Mira, permite ; me atrevo a in-
sistir ante mi Señor : quizá se en-
cuentren allí veinte.
Y respondió :
—No la destruiré en gracia de los
veinte.
[32] Aun dijo :
—Tenga a bien no enojarse mi Se-
ñor si aun hablo esta sola vez : ¡qui-
zá se encuentren allí diez !
Y afirmó :
—No la destruiré por amor de los
diez.
[33] Cuando acabó de hablar a Abra-
ham, Yahveh se fué y Abraham vol-
vió a su lugar.

---

[21] Llegado : según otra corrección del texto masorético, podría entenderse : veré si han obrado *todos ellos* tal..., o bien : si la queja... la han originado *todos ellos*... ' Yo lo averiguaré : Dios no castiga sino con pleno conocimiento de causa.

[22] Los varones : e. d., los dos ángeles en forma humana ; el tercero, representación de Yahveh, sigue hablando con Abraham.

[23] Y se acercó Abraham y dijo : diálogo bellísimo, en que no se sabe qué admirar más, si la generosidad de Dios al escuchar la oración de su siervo y perdonar al pueblo pecador o el atrevimiento familiar y a la vez respetuoso y la confianza humilde de aquel santo varón, que recibió el título de «amigo de Dios» por antonomasia.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 1 Entre tanto, los dos ángeles
llegaron a Sodoma al atarde-
cer, a la sazón que Lot estaba senta-
do a la puerta de Sodoma. En cuan-
to los vió Lot, levantóse para ir a
su encuentro y se prosternó rostro
en tierra, 2 y dijo :
—Mirad, señores míos ; os ruego
que os dirijáis hacia la casa de vues-
tro servidor, paséis en ella la noche
y os lavéis los pies ; luego os le-
vantaréis de madrugada y proseguid
vuestro camino.
Mas ellos dijeron :
—No, pues pernoctaremos en la
calle.
3 Sin embargo, como él les porfia-
ra mucho, se dirigieron donde él y
entraron en su casa. Allí les aderezó
un convite, y coció panes ácimos,
y comieron.
4 Antes que se fueran a acostar,
cercaron la casa los hombres de la
ciudad, los sodomitas, tanto jóvenes
como viejos, todo el pueblo a una.
5 Entonces llamaron a Lot y dijé-
ronle :
—¿Dónde están los sujetos que te
han llegado esta noche? Sácanoslos
para que los conozcamos.
6 Salió, pues, Lot donde ellos, a
la entrada, cerrando la puerta tras
sí, 7 y exclamó :
—¡Por favor, hermanos míos, no
obréis mal! ; 8 mirad, os ruego: dos
hijas tengo que aun no han conoci-
do varón ; yo os las sacaré, y haced
con ellas lo que mejor os parezca,
con tal que a estos hombres nada
les hagáis, pues por eso se han aco-
gido a la sombra de mi techo.
9 Mas ellos contestaron :
—¡Hazte allá!
Y añadieron :
—¿Uno que vino como huésped se
va a poner a gobernar? ¡Ahora te
trataremos peor que a ellos!
Y porfiaban grandemente con el
hombre, con Lot, y se aproximaban
para quebrar la puerta ; 10 pero los
forasteros alargaron su mano y me-
tieron a Lot donde ellos, en casa, y
cerraron la puerta, 11 mientras a los
hombres que estaban a la entrada de
la casa, del menor al mayor, los hirie-
ron de ceguera, de suerte que se fa-
tigaron en vano por hallar la puerta.
12 Entonces dijeron [los foraste-
ros] a Lot : «¿Tienes aquí alguno
más? El yerno, tus hijos, tus hijas
y todo cuanto tengas en la ciudad
sácalo del lugar, 13 porque vamos a
destruirlo, pues ha crecido grande-
mente el clamor sobre ellos delante
de Yahveh, y Yahveh nos ha envia-
do para arrasarlo.» 14 Salió, pues, Lot
y habló a sus yernos, desposados
con sus hijas, diciendo : «Levantaos,
salid de este lugar, porque Yahveh
va a destruir la ciudad.» Mas sus
yernos lo tomaron a broma.
15 Al despuntar el alba, los ánge-
les apremiaron a Lot, diciendo :
«¡Levántate, toma a tu mujer y tus
dos hijas que se hallan [contigo]
para que no perezcas en el castigo
de la ciudad!» 16 Mas, como él ron-
cease, los varones agarraron de la
mano a él, a su mujer y sus dos hi-
jas, por compasión de Yahveh hacia
él, y sacáronle, poniéndole fuera de
la ciudad. 17 Ahora bien, cuando los
sacaban fuera, díjosele :
—¡Pon a salvo tu vida, no mires

---

19 5 Conozcamos : el verbo tiene aquí sentido torpe, indicando el nefando pecado contra natura que de Sodoma había de recibir el nombre.

8 Mirad : aunque no sea del todo justificable la extraña proposición de Lot, puede hasta cierto punto excusarse—dice San Agustín—por la terrible turbación de aquellos momentos y su deseo de defender a los huéspedes.

9 Gobernar : o también a juzgar nuestra conducta.

12 El yerno : Kit prp. suprimir este vocablo. Diría, pues, *tus hijos y tus hijas*, en el sentido de «tu familia». Luego habla de varios yernos, desposados con hijas de Lot distintas de las dos mencionadas en los vv. 15-16.

15 Contigo : en vez de *que se hallan contigo*, propónese leer *y salid*, que forma mejor contexto.

atrás ni te pares en toda la Llanu-
ra! Huye al monte, no sea que pe-
rezcas.
18 Mas Lot exclamó:
—No, por favor, Señor mío; 19 con-
sidera que tu siervo ha hallado gra-
cia en tus ojos y has dilatado la
compasión que ejercitas conmigo
hasta poner a salvo mi vida; pero
yo no puedo escapar al monte, no
sea que me alcance el daño y mue-
ra. 20 Mira, próxima está esa ciu-
dad, adonde puedo huir, y que es
pequeña. Permite me salve allí; ¿no
es acaso insignificante y así queda-
rá a salvo mi vida?
21 Respondióle:
—Bien, te otorgo también esa pro-
posición de no derruir la ciudad que
has dicho. 22 Corre, sálvate allá, pues
no puedo hacer nada hasta que tú
llegues.
Por eso puso por nombre a la ciu-
dad Sóar.
23 Salía el sol sobre la tierra cuan-
do Lot entraba en Sóar. 24 Enton-
ces, Yahveh llovió desde el cielo so-
bre Sodoma y Gomorra azufre y
fuego procedente de Yahveh. 25 Des-
truyó, pues, estas ciudades y toda
la Llanura, con todos los habitantes
de las ciudades y las plantas del
suelo. 26 Y su mujer, habiendo vuel-
to la vista atrás, trocóse en colum-
na de sal.
27 Por su parte, Abraham, madru-
gando, dirigióse de mañana al lugar
donde había estado en presencia de
Yahveh, 28 y clavando la vista sobre
la haz de Sodoma y Gomorra y so-
bre todo el país del contorno, vió
que subía de la tierra humo como
la humareda de un horno. 29 Mas
cuando asoló Dios las ciudades de
la Llanura, acordóse de Abraham y
sacó a Lot de en medio de la ruina
al derruir las ciudades en que Lot
había morado.
30 Luego subió Lot desde Sóar y se
estableció en la montaña juntamente
con sus dos hijas, pues temió habi-
tar en Sóar; y moraron en una ca-
verna, así él como sus dos hijas. 31 Y
dijo la primogénita a la más peque-
ña: «Nuestro padre es viejo y no
existe en el país hombre que se lle-
gue a nosotras, como es costumbre
de todo el mundo. 32 Ea, demos a be-
ber vino a nuestro padre y yazgamos
con él para que suscitemos de nues-
tro padre descendencia.» 33 En efecto,
aquella noche dieron de beber vino
a su padre, y llegóse la mayor y se
acostó con él, quien no se dió cuenta
ni cuando ella se acostó ni cuando
se levantó. 34 Y aconteció al día si-



Torre de Babel. Forma más desarrollada, correspondiente a la época de Nabucodonosor II, según Th. Dombart

guiente que la mayor dijo a la más
pequeña: «Mira, anoche yací con
mi padre. Démosle vino también
esta noche, y llégate a acostarte con
él para que suscitemos de nuestro
padre descendencia.» 35 Dieron, pues,
también vino aquella noche a su
padre, y fué la menor y se acostó
con él, sin que él se diera cuenta
ni al acostarse ella ni al levantarse.
36 Así, las dos hijas de Lot quedaron
encinta de su padre; 37 y parió la
mayor un hijo, a quien puso por
nombre Moab [a]. Es el padre de los
moabitas, que perduran hasta hoy.
38 También la menor dió a luz un
hijo, al cual llamó Ben Ammí: es
el padre de los ammonitas, que has-
ta hoy subsisten.

22 Sóar: Sóar o Ségor quiere decir pequeña, insignificante. Anteriormente llamóse Bela, y era celebrada por sus dátiles.
33 Vino: recurso digno de Sodoma, que sólo excusa algún tanto la buena fe de ambas hermanas.
38 Ben-Ammí: a Ammón, etimológicamente «hijo de mi pariente», como *Moab* equivale a «de mi padre».

Abraham y Sara, en Guerar

20 [1] Luego emigró de allí Abra-
ham hacia la tierra del Négueb
y se estableció entre Qadés y Sur,
morando como huésped en Guerar.
[2] Abraham dijo respecto a Sara, su
mujer: «Es mi hermana»; y Abi-
mélek, rey de Guerar, envió a tomar
a Sara. [3] Pero Dios llegósele a Abi-
mélek en el sueño durante la noche,
y le dijo:
—He aquí que vas a morir a cau-
sa de la mujer que has tomado,
pues tiene marido. [4] Mas Abimélek
no se había acercado a ella, y ex-
clamó:
—Señor, ¿acaso matarás incluso a
persona inocente? [5] ¿No me dijo él:
«Es mi hermana», y ella dijo tam-
bién: «Es mi hermano»? Con sen-
cillez de corazón y pureza de manos
he hecho esto.
[6] Y díjole Dios en sueños:
—También yo sé que has hecho
esto con corazón inocente; y aun
yo mismo te he preservado de pecar
contra mí. Por eso no te he permi-
tido tocarla. [7] Ahora, pues, restitu-
ye la mujer de ese hombre, porque
es un profeta, y rogará por ti para
que vivas; mas si no la devuelves,
sábete que moriréis sin remedio tú
y todos los tuyos.
[8] Y levantóse Abimélek muy de
mañana, llamó a todos sus servido-
res y contó a sus oídos todas estas
cosas, concibiendo los hombres gran
temor. [9] Luego, Abimélek llamó a
Abraham y díjole: «¿Qué has hecho
con nosotros y en qué te he faltado
para que hayas atraído sobre mí y
mi reino un pecado enorme? Cosas
que no deben hacerse has hecho
conmigo.» [10] Dijo también Abimélek
a Abraham:
—¿Qué has visto para hacer tal
cosa?
[11] Y contestó Abraham:
—Porque me dije: Seguramente
no existe temor de Dios en este lu-
gar, y me matarán a causa de mi
mujer. [12] Además, en verdad, es mi
hermana, hija de mi padre, aunque
no hija de mi madre, y la tomé por
mujer. [13] Y ocurrió que cuando Dios
me hizo salir errante de casa de mi
padre, díjele a ella: «Este favor
me has de hacer: en todo lugar
adonde vayamos di que soy tu her-
mano.»
[14] A continuación, Abimélek tomó
ovejas y bueyes y siervos y esclavas
y los dió a Abraham, devolviéndo-
le a Sara, su mujer. [15] Dijo, además,
Abimélek: «Ahí tienes mi país ante
ti; establécete en donde mejor te
parezca.» [16] Y a Sara dijo: «Ve ahí
que he entregado a tu hermano mil
siclos de plata; mira: sírvante de
obsequio expiatorio respecto a cuan-
tos están contigo; y ante todos que-
da así justificada.»
[17] Abraham rogó a Dios, y Dios
sanó a Abimélek y a su mujer y sus
siervas, quienes volvieron a tener
hijos; [18] pues Yahveh había cerra-
do completamente toda matriz de la
casa de Abimélek por causa de Sara,
esposa de Abraham.

---

20 [1] Négueb: cf. Gén. 13, 1.
[4] Acaso: H ¿acaso *al pagano* también al inocente matarás?; pero cf. Kit.
[12-13] Cf. 11, 27-31.
[16] Expiatorio: o lo que es lo mismo, este presente va hecho para ti, con el fin de cerrar los ojos a los que te rodean sobre cuanto ha pasado, y restablecer tu honor, acreditando tu honestidad.

Isaac e Ismael. Bersabee

21 1 Visitó luego Yahveh a Sara,
como había dicho, y cumplió
Yahveh a Sara conforme habíale pro-
metido. 2 Así, pues, Sara concibió y
parió a Abraham un hijo en su vejez,
dentro del plazo que Dios le predije-
ra. 3 Y Abraham puso por nombre al
hijo que le nació, y Sara habíale pa-
rido, Isaac. 4 Luego Abraham cir-
cuncidó a su hijo Isaac, niño de
ocho días, como Dios le había orde-
nado. 5 Contaba Abraham cien años
cuando le nació Isaac, su hijo. 6 Por
lo cual dijo Sara: «Reír me ha he-
cho Dios. Todo el que lo oiga se me
reirá.» 7 Y añadió: «¿Quién le hu-
biera dicho a Abraham que Sara
amamantaría hijos? ¡Pues le he pa-
rido un hijo en su vejez!» 8 Y cre-
ció el niño y fué destetado, cele-
brando Abraham un gran convite
el día en que se destetó a Isaac.
9 Y como viese Sara que a *su hijo
Isaac* [a] embromaba el hijo que Agar
la egipcia había parido a Abraham,
10 dijo a éste: «Expulsa a esa escla-
va y a su hijo, porque no debe he-
redar el hijo de esa esclava con mi
hijo Isaac.» 11 La proposición pa-
reció muy mal a los ojos de Abra-
ham en razón de su hijo. 12 Pero
Dios dijo a Abraham: «No te des-
agrade todo lo que afirma Sara res-
pecto del muchacho y de tu escla-
va; escucha sus palabras, pues es
en Isaac en quien te será reputada
la descendencia; 13 aunque también
del hijo de la esclava haré un
[gran] [b] pueblo, por ser prole tuya.»
14 Levantóse, pues, Abraham muy
de mañana, tomó pan y un odre de
agua, diólo a Agar, cargándolo so-
bre el hombro de ésta, así como al
muchacho, y la despidió. Ella par-
tió y anduvo errante por el desierto
de Bersabee. 15 Cuando se acabó el
agua del odre, abandonó al chico
bajo uno de aquellos arbustos 16 y se
marchó, sentándose enfrente a lo
lejos, como a un tiro de arco, por-
que dijo: «No quiero ver morir al
muchacho.» Sentada, pues, enfren-
te, *el chico* [c] alzó el grito y rom-
pió a llorar. 17 Entonces, Dios oyó la
voz del muchacho, y un ángel de
Dios llamó a Agar desde el cielo y
díjole: «¿Qué tienes, Agar? No te-
mas, porque Dios ha oído la voz del
chico en donde está. 18 Levántate,
alza al muchacho y cógelo de la
mano, pues he de hacer de él un
gran pueblo.» 19 Abrióla inmediata-
mente Dios los ojos y vió un pozo
de agua. Fuése ella al instante, llenó
de agua el odre y dió de beber al
muchacho.
20 Dios asistió al joven, quien cre-
ció y moró en el desierto y fué tira-
dor de arco. 21 Luego se estableció
en el desierto de Parán, y su madre
proporcionóle esposa de tierra de
Egipto.
22 Acaeció por aquel tiempo que
Abimélek, con Pikol, general de su
ejército, dijo a Abraham de este
modo:
—Dios está de tu parte en todo
cuanto obras; 23 ahora bien, júrame
aquí por Dios que no nos has de en-
gañar ni a mí, ni a mis descendien-
tes, ni a mi estirpe; conforme a la
bondad que he ejercitado contigo,
harás tú conmigo y con la tierra
donde has habitado como extran-
jero.
24 —Me place jurarlo — contestó
Abraham.
25 Y Abraham formuló quejas a
Abimélek acerca de un pozo de agua
que los criados de Abimélek le ha-

21 3 Isaac: hebr. *Isjaq* 'él reirá', aludiendo a lo que nos cuenta el v. 6. Como ya comprobamos en 4, 1. 25; 5, 29, etc., los niños hebreos recibían frecuentemente su nombre de exclamaciones o consideraciones de sus padres en el nacimiento.

9 Embromaba: con burlas de mala ley (cf. Gál. 4, 29).

17 Dios oyó: esto es precisamente lo que significa el nombre *Ismael*, Dios oye o escucha.

21 Desierto de Parán: en la península sinaítica (cf. Núm. 10, 12).

bían arrebatado. [26] Mas Abimélek
respondió :
—No sé quién hizo tal cosa ; y,
además, ni tú me lo has manifesta-
do ni yo lo he oído hasta hoy.
[27] En seguida tomó Abraham ove-
jas y vacas, y, dándoselas a Abimé-
lek, pactaron ambos alianza. [28] Como
Abraham apartase siete corderas del
rebaño, [29] Abimélek preguntóle :
—¿Qué significan estas siete cor-
deras que has colocado aparte ?
[30] Y contestó :
—Porque esas siete corderas reci-
birás de mi mano para que me sir-
van de señal de que excavé este
pozo.
[31] Por eso llamó a aquel lugar Ber-
sabee (Pozo del juramento), porque
allí juraron ambos. [32] Pactaron, pues,
alianza en Bersabee, y, levantándose
Abimélek con Pikol, general de su
ejército, volviéronse al país de los
filisteos. [33] Y *Abraham* [d] plantó un
tamarisco en Bersabee e invocó allí
el nombre de Yahveh, Dios eterno.
[34] Abraham habitó como forastero
mucho tiempo en tierra de filisteos.

Sacrificio de Isaac

22 [1] Pasadas estas cosas, probó
Dios a Abraham y le dijo :
—¡ Abraham !
Contestó :
—Heme aquí.
[2] Añadió entonces :
—Toma a tu hijo único, que tanto
amas, a Isaac, y vete al país del
Moriá, donde lo ofrecerás en holo-
causto sobre una montaña que yo te
indicaré.
[3] Levantóse, pues, Abraham de
mañana, aparejó su asno, tomó con-
sigo a dos de sus mozos y a Isaac,
su hijo ; partió leña para el holo-
causto y fué y marchó hacia el lu-
gar que Dios le había dicho. [4] Al
tercer día, Abraham alzó los ojos y
divisó el lugar desde lejos. [5] Dijo
entonces Abraham a sus mozos :
«Quedaos aquí con el asno, que yo
y el muchacho iremos hasta allá, ha-
remos adoración y tornaremos don-
de vosotros.» [6] Tomó, pues, Abra-
ham la leña del holocausto y la car-
gó sobre su hijo Isaac ; luego cogió
en sus manos el fuego y el cuchillo,
y marcharon los dos juntos. [7] En el
camino habló Isaac a Abraham, su
padre, diciendo :
—¡ Padre mío !
Y contestó :
—Di, hijo mío.
A lo que dijo :
—He aquí el fuego y la leña ; mas
¿dónde está el cordero para el ho-
locausto ?
[8] Y respondió Abraham :
—Dios se proveerá de cordero para
el holocausto, hijo mío.
Y prosiguieron ambos caminando
juntos. [9] Cuando llegaron al lugar
que Dios le había indicado, erigió
Abraham allí el altar y dispuso la
leña. Luego ató a su hijo Isaac y lo
colocó sobre el altar, encima de los
leños. [10] Entonces alargó su mano y
tomó el cuchillo para inmolar a su
hijo, [11] cuando el ángel de Yahveh
llamóle desde el cielo diciendo :
—¡ Abraham, Abraham !
Y contestó :

---

[27] Ovejas y vacas : lit., reses de ganado menor (ovejas o cabras) y de ganado mayor o vacuno (vacas, bueyes, etc.), pues esto significan las voces hebreas *son* y *baqar*.
[30] Estas siete corderas : siete es número sagrado, y al aceptarlas Abimélek venía a confirmar el juramento de que el pozo, como Abraham aseguraba, era propiedad de éste. De ahí el nombre del lugar : *Beer-siba* 'pozo del juramento' o 'de las siete', pues ambos vocablos tienen la misma raíz.

22 [2] País de Moriá o Moriyyá : aunque tal nombre coincide con el de la montaña sobre la que Salomón edificó luego su célebre templo, según 2 Par. 3, 1, ignórase cuál sea el país aquí mencionado, pues las vers. divergen : S «país *del amorreo*», G «tierra *alta*», SymV *visionis (mareh)*...
[7] Cordero : lit., res ovina o caprina.

—¡Heme aquí!
12 —No pongas tu mano en el mu-
chacho—le dijo—ni le hagas nada,
pues ahora he comprobado que eres
temeroso de Dios, ya que no me has
rehusado ni a tu hijo único.
13 Y alzó Abraham los ojos, y, mi-
rando, he aquí que había detrás de
él un carnero enredado en la maleza
por los cuernos. Fué, pues, Abra-
ham, cogió el carnero y lo ofreció
como holocausto en vez de su hijo.
14 Denominó Abraham a aquel lugar:
Yahveh yiré; por lo cual se dice to-
davía hoy: «En el monte de Yah-
veh se verá.» 15 Y por segunda vez
llamó el ángel de Yahveh a Abra-
ham desde el cielo 16 y exclamó:
«Juro por mí mismo, palabra de
Yahveh, que por cuanto has hecho
esto y no *me* [a] has rehusado a tu
hijo único, 17 te llenaré de bendicio-
nes y abundosamente multiplicaré
tu descendencia, como las estrellas
del cielo y como las arenas que hay
en la ribera del mar, y por cuanto
escuchaste mi voz, tu posteridad se
apoderará de la puerta de sus ene-
migos, 18 y serán benditas en tu des-
cendencia todas las naciones de la
tierra.» 19 Luego volvió Abraham
donde sus mozos, y, levantándose,
se dirigieron juntos a Bersabee, y
habitó Abraham en esta ciudad.
20 Y sucedió después de estas cosas
que se le dió a Abraham la siguien-
te noticia: «He ahí que también
Milká ha dado a luz hijos a Najor,
tu hermano; 21 a Us, su primogéni-
to; a Buz, hermano de éste; a Que-
muel, padre de Aram; 22 a Késed,
a Jazó, a Pildás, a Idlaf y a Betuel.
23 Betuel engendró a Rebeca. Estos
ocho engendró Milká a Najor, her-
mano de Abraham. 24 Por otro lado,
una concubina suya, cuyo nombre
era Reumá, parió, además, a Tébaj,
Gájam, Tájas y Maaká.

La caverna de Makpelá

23 1 *Los años* [a] de la vida de Sara
fueron ciento veintisiete. 2 Y
murió en Kiryat-Arbá, o sea Hebrón,
en la tierra de Canaán, y Abraham
vino a llorar a Sara y hacer duelo
por ella. 3 Luego Abraham se levan-
tó de junto a su difunto y habló a
los hijos de Het, diciendo:
4 —Forastero y advenedizo soy en-
tre vosotros; concededme sepultura
propia entre vosotros para que en-
tierre yo a mi difunta, quitándola de
delante de mí.
5 Y contestaron los hititas a Abra
ham, diciéndole:
6 —Escúchanos, señor; tú eres en-
tre nosotros un príncipe de Dios;
entierra a tu muerto en la mejor de
nuestras tumbas; ninguno de nos-
otros te rehusará su sepultura para
enterrar a tu difunto.
7 Entonces se levantó Abraham y
se inclinó reverente ante la gente
del país, los hititas, 8 y les dirigió la
palabra, diciendo: «Si está en vues-
tro ánimo que entierre mi muerto,
separándole de mi presencia, escu-
chadme y suplicad en favor mío a
Efrón, hijo de Sójar, 9 para que me
conceda la caverna Makpelá, que
posee y está al final de su campo:
que me la dé por su precio cabal

---

12 He comprobado: bien probada queda no sólo la fe de Abraham en Yahveh y sus divinas promesas, sino su obediencia y amor a El, sacrificándole sus amores más caros. Junto al noble anciano no resalta menos la figura del hijo, tan sumiso y silencioso aun sobre la leña del altar, que la antigüedad cristiana reconoció en él un símbolo del Salvador del mundo en el Calvario.
13 En vez de su hijo: Dios deja así patente su condena de los sacrificios humanos, tan en boga entre los cananeos.
14 Yahveh yiré: Yahveh ve o verá, proveerá: Moriah. || Se verá: o *se ve,* según otros textos (SV), *en el monte (o en este monte) Yahveh verá (o proveerá).*
17 Puerta: e. d., de la ciudad.

23 3 Hijos de Het (hebr. Jet), o heteos, hetitas o hititas, poderoso pueblo que por los siglos XX al XII a. C. habitó Palestina, Siria y Asia Menor.

ante vosotros en propiedad sepul-
cral.» [10] Efrón estaba allí sentado, en
medio de los hijos de Het, y contes-
tó el hitita Efrón a Abraham, oyén-
dole los hijos de Het y todos los
concurrentes a la puerta de la ciu-
dad, diciendo : [11] «No, señor mío ;
escúchame : te doy el campo y te



Familia emigrante de Babilonia

doy la caverna que en él hay ; en
presencia de mis paisanos te lo otor-
go ; entierra a tu difunto.»
[12] Mas Abraham hizo profunda re-
verencia ante la gente del país [13] y
habló a Efrón, oyéndole la gente de
la tierra, diciéndole :
—Ciertamente, si tú... ¡ Escúcha-
me ! Yo doy el precio del campo,
acéptamelo y yo enterraré mi difun-
to allí.
[14] Entonces Efrón contestó a Abra-
ham, diciéndole :
[15] —Señor mío, escúchame : una
tierra de cuatrocientos siclos de pla-
ta entre nosotros dos, ¿qué es? Se-
pulta, pues, a tu difunta.
[16] En cuanto Abraham oyó a Efrón,
hizo pesar para éste la plata de que
había hablado en presencia de los
hijos de Het : cuatrocientos siclos
de plata corriente entre mercaderes.
[17] Así, pues, el campo de Efrón ra-
dicante en Makpelá, que está frente
a Mamré, el campo con la cueva que
en él existía, así como todos los ár-
boles que había en el campo de todo
su contorno, quedó en posesión [18] de
Abraham a la vista de los hijos de
Het, de todos los concurrentes a la
puerta de aquella ciudad. [19] Tras
esto, Abraham sepultó a su mujer
Sara en la cueva del campo de Mak-
pelá, enfrente de Mamré, o sea He-
brón, en tierra de Canaán. [20] Así,
pues, el campo, con la cueva que en
él existía, quedó asegurado para
Abraham en propiedad sepulcral por
parte de los hititas.

Desposorios de Isaac y Rebeca

24 [1] Era, pues, Abraham anciano
entrado en años, y Yahveh ha-
bíale bendecido en todo. [2] Y dijo
Abraham al servidor más viejo de
su casa, administrador de cuanto po-
seía :
—Pon tu mano debajo de mi mus-
lo, [3] para que yo te tome juramento
por Yahveh, Dios del cielo y de la
tierra, de que no tomarás mujer
para mi hijo de entre las hijas de
los cananeos, en medio de los cuales
habito, [4] sino que irás a mi tierra y
mi parentela, a fin de tomar mujer
para mi hijo Isaac.
[5] Y contestóle el criado :
—Quizá no quiera la mujer seguir-
me a este país. ¿Deberé entonces
volver a tu hijo a la tierra de donde
saliste?
[6] Le respondió Abraham :
—Guárdate bien de volver a mi

---

[10] La puerta de la ciudad : donde se reunía el tribunal y tratábanse todos los asuntos, tanto públicos como privados. En ella tiene lugar toda esta escena, llena de colorido oriental.
[11] Paisanos : lit., de los hijos de mi pueblo.
[15] Cuatrocientos siclos... : nótese la *suave* manera en que Efrón, que sólo por cortesía brinda gratis su campo, deja insinuar la fuerte suma en que lo valoraba.
[16] Corriente entre mercaderes : e. d., de curso usual en el comercio.

24 [2] Muslo : ceremonia oriental, a la que dan algunos Santos Padres sentido misterioso, relacionado con el Mesías, que debía nacer de Abraham y Jacob, los dos patriarcas que la emplearon.

hijo allá. 7 Yahveh, Dios del cielo,
que me sacó de la casa de mi padre
y de mi patria y me habló y juró
diciendo: «A tu descendencia daré
esta tierra», ese mismo enviará un
ángel delante de ti para que puedas
tomar de allí mujer para mi hijo.
8 Y si la mujer no quisiera seguirte,
quedarás desligado de este juramen-
to que me prestas, pero a mi hijo
no volverás allá.
9 Puso, pues, el criado su mano
bajo el muslo de Abraham, su se-
ñor, y le prestó juramento sobre lo
dicho.
10 Luego tomó el criado diez came-
llos de entre los de su amo y se dis-
puso a partir, llevando consigo toda
clase de alhajas de su señor. Em-
prendida la marcha, dirigióse a Aram
Naharayim, a la ciudad de Najor.
11 Aquí hizo arrodillar los camellos
fuera de la ciudad, junto a un pozo
de agua, al atardecer, cuando acos-
tumbran a salir las aguadoras. 12 Y
exclamó: «¡Yahveh, Dios de mi
amo Abraham, acórreme, por favor,
hoy, y ten misericordia de Abraham,
mi señor! 13 He aquí que estoy jun-
to a la fuente del agua, y las hijas
de los habitantes de la ciudad salen
a sacar agua; 14 la joven a quien yo
diga: «Inclina tu cántaro para que
yo beba», y responda: «Bebe y tam-
bién tus camellos abrevaré», ésa sea
la que has destinado para tu sier-
vo Isaac, y en eso conoceré que has
favorecido a mi amo.»
15 Y acaeció que aun no había él
concluído de hablar, cuando he aquí
que Rebeca, hija de Betuel, hijo de
Milká, la mujer de Najor, hermano
de Abraham, salía con su cántaro al
hombro. 16 Ahora bien, era la joven
de muy buen parecer, doncella, que
no había conocido varón, y, habien-
do bajado a la fuente, llenó su cán-
taro y tornó a subir. 17 Corrió en-
tonces el criado a su encuentro y
dijo:
—Dame de beber un poco de agua
de tu cántaro.

18 —Bebe, señor mío—contestó ella,
apresurándose a bajar el cántaro a la
mano para darle de beber. 19 Cuando
acabó de hacerlo, dijo:
—Voy también a sacar agua para
tus camellos hasta que hayan con-
cluído de abrevarse.
20 Y se apresuró a vaciar el cánta-
ro en el abrevadero, corrió de nuevo
al pozo a sacar agua y sacó para
todos los camellos de aquél. 21 Entre
tanto, el hombre la contemplaba si-
lencioso, [con deseo] de saber si
Yahveh había prosperado o no su
viaje. 22 Ahora bien, cuando los ca-
mellos acabaron de beber, tomó el
hombre un anillo de oro de un *béqa*
de peso [a] y dos ajorcas que pesa-
ban diez siclos de oro para las mu-
ñecas de ella; 23 y le preguntó:
—¿De quién eres hija? Dime, por
favor, ¿hay en casa de tu padre lu-
gar para que pernoctemos?
24 Ella le contestó:
—Soy hija de Betuel, el hijo que
Milká parió a Najor.
25 Y añadióle:
—Tenemos paja y forraje abun-
dante y también sitio para que per-
noctes.
26 El hombre entonces se hincó de
rodillas, adorando rostro en tierra a
Yahveh, 27 y exclamó: «Bendito sea
Yahveh, Dios de mi amo Abraham,
el cual no ha negado favor y fideli-
dad a mi amo: puesto yo en cami-
no, me ha guiado Yahveh a la casa
del *pariente* [b] de mi señor.»
28 En tanto, la muchacha había
echado a correr, y en casa de su
madre contó lo sucedido. 29 Tenía
Rebeca un hermano llamado Labán,
el cual salió presuroso afuera hacia
la fuente donde estaba el hombre,
30 y en cuanto vió el anillo y las
ajorcas en las muñecas de su her-
mana y oyó las palabras de su her-
mana Rebeca: «Así me ha hablado
el hombre», se fué a éste, que se
mantenía en pie junto a los came-
llos, cabe la fuente, 31 y *le* [c] dijo:
«Ven, bendito de Yahveh, ¿por qué
te estás afuera?, pues yo he prepa-

---

10 ARAM NAHARAYIM: Mesopotamia o el país del Eufrates medio.
11 AGUADORAS: o *a la hora en que las mujeres suelen ir a sacar agua.*
22 ANILLO: el *nézem* es anillo o pendiente que todavía hoy se usa en muchas partes de Oriente colgado de una de las aletas de la nariz. || BÉQA: e. d., medio siclo. El siclo era de unos dieciséis gramos y medio de peso (8, 18).
29 UN HERMANO: éstos, antiguamente, tenían mayor parte aún que el padre en el casamiento de las hermanas.

rado la casa y sitio para los came-
llos.» [32] Y entró el hombre en la
casa, y Labán desaparejó los came-
llos y dió paja y forraje para los
mismos y agua para que se lavasen
los pies el hombre y los que le
acompañaban. [33] En seguida le sirvió
de comer, mas él dijo :
—No comeré hasta haber expues-
to lo que tengo que decir.
—Habla—se le contestó.
[34] Dijo, pues :
—Yo soy criado de Abraham, [35] y
Yahveh ha bendecido mucho a mi
amo, que se ha hecho rico, pues le
ha dado ovejas, vacas, plata y oro,
siervos y siervas, camellos y asnos ;
[36] y Sara, esposa de mi amo, le ha
parido en su vejez un hijo a mi se-
ñor, al cual ha dado cuanto posee.
[37] Ahora bien, mi amo me ha jura-
mentado diciendo: «No tomarás mu-
jer para mi hijo de entre las hijas
de los cananeos, en cuyo país habi-
to, [38] sino que irás a casa de mi pa-
dre y a mi parentela y tomarás es-
posa para mi hijo.» [39] Yo repliqué a
mi amo : «Quizá no quiera la mujer
seguirme», [40] y contestóme : «Yah-
veh, en cuya presencia he andado,
te enviará un ángel y llevará a buen
término tu viaje, a fin de que to-
mes esposa para mi hijo de entre
mi parentela y de la casa de mi pa-
dre. [41] Quedarás libre de mi jura-
mento cuando llegues a mi parente-
la ; si no quieren dártela, libre de
mi juramento quedarás.» [42] Ahora
bien, llegué hoy a la fuente y ex-
clamé : «Yahveh, Dios de mi amo
Abraham, si es tu voluntad prospe-
rar el viaje que traigo, [43] he aquí
que estaré parado junto a esta fuen-
te, y la doncella que salga por agua
a quien yo diga : «Dame de be-
ber un poco de agua de tu cánta-
ro» [44] y me conteste : «Bebe, y tam-
bién sacaré agua para tus camellos»,
ésa sea la esposa que Yahveh ha
destinado al hijo de mi amo. [45] No
había yo acabado de decirlo en mi
interior, cuando he aquí que Rebeca
salía con su cántaro al hombro y,
descendiendo a la fuente, ha sacado
agua y le he dicho : «Dame de be-
ber» ; [46] ella se ha apresurado a ba-
jar el cántaro del hombro y ha res-
pondido : «Bebe, y también tus ca-
mellos abrevaré.» He bebido, pues,
y además ha abrevado mis came-
llos. [47] Entonces le he preguntado
diciendo : «¿De quién eres hija», y
ha respondido : «Soy hija de Betuel,
el hijo que a Najor parió Milká.»
En seguida le he puesto el anillo en
la nariz y las ajorcas en las muñe-
cas, [48] y a continuación me he hin-
cado de rodillas, adorando rostro en
tierra a Yahveh, y he bendecido a
Yahveh, Dios de mi amo Abraham,
que me ha conducido por camino
seguro hasta tomar a la hija del pa-
riente de mi amo para su hijo.
[49] Ahora, pues, si queréis hacer mer-
ced y lealtad a mi amo, manifestád-
melo ; y si no, indicádmelo [tam-
bién], para que yo me dirija a la
derecha o a la izquierda.
[50] Labán y Betuel contestaron di-
ciendo :
[51] —De Yahveh procede esto ; no
podemos decirte ni mal ni bien ; ve
ahí a Rebeca ante ti, tómala y vete,
y sea la esposa del hijo de tu amo,
conforme ha dispuesto Yahveh.
[52] Cuando oyó el criado de Abra-
ham las palabras de aquéllos, se
prosternó ante Yahveh, rostro en
tierra. [53] Luego sacó alhajas de pla-
ta y objetos de oro y vestidos y se
los dió a Rebeca, entregando tam-
bién valiosos presentes a su herma-
no y a su madre. [54] Después comie-
ron y bebieron él y los que le acom-
pañaban y pernoctaron [allí]. Por
la mañana se levantaron y dijo el
criado :
—Permitidme volver donde mi
amo.
[55] Y respondieron los hermanos de
ella y su madre :
—Quédese la muchacha con nos-
otros unos días, diez por ejemplo ;
después irá.
[56] Contestóles él :
—No me retengáis, ya que Yah-
veh ha prosperado mi viaje ; permi-
tidme marchar para que vuelva a
mi amo.
[57] A lo que replicaron :
—Llamemos a la muchacha y pre-
guntémoselo a ella misma.

[40] EN CUYA PRESENCIA HE ANDADO o camino : e. d., al cual venero y obedezco como Dios.
[49] ME DIRIJA A LA DERECHA O A LA IZQUIERDA : e. d., tome uno u otro rumbo.
[51] BIEN : e. d., no hay sino acatarlo, simplemente : no cabe discutirlo.

58 Llamaron, pues, a Rebeca y dijéronle :
—¿Quieres ir con este hombre?
Y contestó :
—Iré.
59 Entonces despidieron sus hermanos a Rebeca, a su nodriza, al criado de Abraham y a sus acompañantes.
60 Y bendijeron a Rebeca, diciéndole :

«¡Oh hermana nuestra, florezcas
en miles de decenas de millares,
y apodérese tu descendencia
de la puerta de sus enemigos!»

61 Con esto aprestáronse Rebeca y sus muchachas, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Tomó, pues, el criado a Rebeca y partió.

62 Venía Isaac *a la estepa* [d] del pozo de Lajay-Roí; habitaba él en el país del Négueb,
63 y había salido a pasear [e] por el campo al caer de la tarde, y, alzando la vista, miró, y he aquí que venían unos camellos.
64 También Rebeca alzó sus ojos y, al ver a Isaac, se apeó del camello
65 y preguntó al criado :
—¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?
—Es mi amo—contestó el criado.
Entonces ella cogió su velo y se cubrió.
66 Después el criado refirió a Isaac cuanto había hecho,
67 e Isaac la condujo a la tienda de Sara, su madre, y tomó a Rebeca, la cual pasó a ser su esposa; él la amó, y así aliviósе a Isaac la pena [por la muerte] de su madre.

Muerte de Abraham. Esaú y Jacob

25 1 Además, Abraham había tomado aún otra esposa, cuyo nombre era Queturá.
2 Esta le parió a Zimrán, a Yoqsán, a Medán, a Midyán, a Isbaq y a Súaj.
3 Yoqsán engendró a Sebá y a Dedán, e hijos de Dedán fueron Assurim, Letusim y Leummim;
4 e hijos de Midyán, Efá, Éfer, Janok, Abidá y Eldaá. Todos éstos fueron los descendientes de Queturá.
5 Mas Abraham dió todo lo que poseía a Isaac;
6 en cuanto a los hijos de las concubinas que Abraham tuvo, otorgóles donaciones y, viviendo él todavía, los despidió de junto a su hijo Isaac, hacia el este, a la tierra de oriente.
7 Estos fueron los años de vida que Abraham alcanzó : ciento setenta y cinco años.
8 Expiró, pues, Abraham y murió en florida vejez, anciano y colmado *de días* [a], reuniéndose con su pueblo.
9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Makpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sójar, el hitita, el cual se halla enfrente de Mamré,
10 el campo que Abraham había comprado a los hijos de Het : allí fué sepultado Abraham con Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, su hijo, el cual habitaba junto al pozo de Lajay-Roí.
12 Ahora bien, ésta es la historia familiar de Ismael, hijo de Abraham, habido en Agar, la egipcia, esclava de Sara.
13 Y éstos son los nombres de los hijos de Ismael, según sus familias. El primogénito de Ismael fué Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam,
14 Mismá, Dumá, Massá,
15 Jadad, Temá, Yetur,

63 NÉGUEB : cf. Gén. 13, 1.

25 3 ASSURIM... : o bien, los assuritas, letusitas y leummitas.
5 PUEBLO : significan estas palabras la reunión del difunto con sus muertos en el *seol*, mansión de las almas en ultratumba; equivalen, pues, a la muerte.
12 y 19 HISTORIA FAMILIAR : lit., éstas son las generaciones, o la genealogía.
13 NEBAYOT : probables antecesores de los nabateos de la época grecorromana. || QUEDAR : e. d., los cedareni o cedreos.
15 TEMÁ : la actual Teima, en el Hedjaz. || YETUR : antecesores de los itureos de la época romana. Los otros nombres son difíciles de identificar.

Nafís y Quedmá. [16] Tales son los
hijos de Ismael y tales sus nombres
con arreglo a sus poblados y sus
campamentos nómadas; los doce
príncipes de sus tribus. [17] Y éstos
fueron los años de la vida de Is-
mael: ciento treinta y siete; luego
expiró, muriendo y reuniéndose a
su pueblo. [18] *Habitó* [b] desde Javilá
hasta Sur, situado frente a Egipto,
según vas a Assur, cayendo al este
de todos sus hermanos.
[19] Por otra parte, ésta es la histo-
ria familiar de Isaac, hijo de Abra-
ham. Abraham engendró a Isaac.
[20] Cuarenta años contaba Isaac cuan-
do tomó por esposa a Rebeca, hija
de Betuel el arameo de Paddán
Aram, y hermana de Labán, el ara-
meo. [21] Ahora bien, Isaac pidió a
Yahveh por su esposa, que era es-
téril; y, habiéndole atendido Yah-
veh, concibió su esposa Rebeca.
[22] Mas los niños se entrechocaban
en su seno, por lo que ella excla-
mó: «Si así ha de ser, ¿para qué
he de vivir [c] yo?» Y se fué a con-
sultar a Yahveh. [23] Díjole Yahveh:

«Dos pueblos hay en tu vientre,
y dos naciones se separarán de tus entrañas,
y una nación prevalecerá sobre la otra,
y la mayor servirá a la menor.»

[24] Cumpliéronse, pues, los días del
parto, y he aquí que había en su
vientre dos mellizos. [25] Y salió el pri-
mero, rubio, todo él como un manto
peludo *(sear)*, y así se le puso por
nombre *Esaú*. [26] A continuación salió
su hermano con una mano asida al
talón *(aqueb)* de Esaú, por lo cual se
le puso de nombre *Jacob*. Contaba
Isaac sesenta años cuando los engen
dró. [27] Crecieron los muchachos, y
fué Esaú diestro en la caza, hombre
agreste; mientras Jacob era hom
bre sencillo, morador de tiendas.
[28] Ahora bien, Isaac amaba [más] a
Esaú porque apetecía la caza; Re-
beca, en cambio, prefería a Jacob.
[29] [Un día] había preparado Jacob
un guiso, cuando llegó Esaú del cam-
po fatigado. [30] Y dijo Esaú a Jacob:
—Por favor, déjame comer de ese
guiso tan rojo *(adam)*, pues estoy
desfallecido.
Por esto se le llamó [a Esaú]
Edom. [31] Y Jacob contestó:
—Véndeme ahora mismo tu pri-
mogenitura.
[32] A lo que replicó Esaú:
—Me estoy viendo morir, ¿de qué
me sirve, pues, la primogenitura?
[33] Y respondió Jacob:
—Júramelo ahora mismo.
Juróselo, pues, y vendió su primo-
genitura a Jacob. [34] Entonces Jacob
dió pan y el guiso de lentejas a
Esaú, el cual comió y bebió y luego
se levantó y se fué, menospreciando
la primogenitura.

Isaac en Guerar y su pacto con Abimélek

26 [1] Ahora bien, sobrevino un ham-
bre en el país, fuera del ham-
bre primera que había habido en
días de Abraham, e Isaac se dirigió
a Abimélek, rey de los filisteos, a
Guerar. [2] Pues habíasele aparecido
Yahveh y le había dicho: «No ba-
jes a Egipto; avecíndate en el país
que yo te diré; [3] mora como hués-
ped en esa tierra, que yo estaré

[20] Paddán Aram: e. d., Mesopotamia; Mesopotamia de Siria (V).
[27] Morador de tiendas: que gustaba de la vida sedentaria de las tiendas o cabañas.
[30] Por esto: y por ser rubio o bermejo recibió el sobrenombre de *Edom*.
[34] Menospreciando: la conducta de Jacob en esta ocasión no deja de parecer reprensible. No lo dice la Escritura expresamente, mas dalo a entender, supuesto que Isaac para nada tiene en cuenta este trato al ir a bendecir a su primogénito.

26 [1] En días de Abraham: cf. 12, 19. 20.
[3-4] Dios confirma las promesas—y entre ellas la mesiánica—hechas a Abraham, su padre (cf. 22, 17 ss.).

contigo y te bendeciré ; pues a ti y
tu descendencia he de dar todas
esas tierras, cumpliendo el juramen-
to que hice a tu padre Abraham.
4 Y multiplicaré tu posteridad como
las estrellas del cielo y daré a tu
prole todas esas regiones, siendo
benditos en tu sucesión todos los
pueblos de la tierra ; 5 en premio de
que Abraham escuchó mi voz y aten-
dió a mi servicio, preceptos, esta-
tutos y leyes.»
6 Establecióse, pues, Isaac en Gue-
rar ; 7 y preguntándole los habitan-
tes del lugar acerca de su mujer,
contestó : «Es mi hermana» ; pues
temió decir : «Es mi esposa», no
fueran a matarle los individuos del
lugar a causa de Rebeca, ya que era



Espada de bronce de Sikem

ella de buen parecer. 8 Sucedió, pues,
que llevaba él allí ya largo tiempo,
cuando, estando Abimélek, rey de
los filisteos, asomado a una venta-
na, miró y vió que Isaac estaba ha-
ciendo fiestas a Rebeca, su mujer.
9 Entonces, Abimélek llamó a Isaac
y le dijo :
—Evidentemente es tu esposa,
¿cómo, pues, has dicho : «Es mi
hermana» ?
Y contestóle Isaac :
—Porque pensé : «No sea que mue-
ra yo por causa de ella.»
10 Repuso entonces Abimélek :
—¡Qué es lo que nos has hecho!
Por poco abusa de tu esposa alguno
del pueblo, y ello nos hubiera aca-
rreado [grave] culpa.
11 Ordenó, pues, Abimélek a todo
el pueblo, diciendo : «Quien toque
a este hombre y a su mujer, morirá
irremisiblemente.»
12 Y sembró Isaac en aquel país y
cogió aquel año el ciento por uno,
pues Yahveh lo bendijo. 13 El hom-
bre prosperó y fué medrando y en-
grandeciéndose hasta llegar a ser
en extremo poderoso. 14 Tuvo, pues,
hatos de ovejas, rebaños de ganado
vacuno y numerosa servidumbre, de
suerte que los filisteos le cobraron
envidia, 15 y todos los pozos que ha-
bían alumbrado los criados de su
padre en los días de su antecesor
Abraham los cegaron los filisteos
llenándolos de tierra. 16 Entonces di-
jo Abimélek a Isaac : «Vete de aquí,
porque eres demasiado poderoso pa-
ra nosotros.»
17 Marchó, pues, de allí Isaac y
acampó en el valle de Guerar, esta-
bleciéndose allí. 18 Luego tornó Isaac
a excavar los pozos de agua que
habían alumbrado *los siervos* * de
Abraham, su padre, y que los filis-
teos cegaran después de morir éste,
y les dió los mismos nombres que
les había dado su padre. 19 Después
cavaron los criados de Isaac en el
valle y encontraron allí un pozo de
agua viva. 20 Mas disputaron los
pastores de Guerar con los pastores
de Isaac, diciendo : «Nuestra es el
agua.» Así, pues, llamó al pozo
Eseq, pues habían reñido (hit-*ase-
qu*) con él. 21 Entonces cavaron otro
pozo, y también por él tuvieron pen-
dencia, denominándolo por eso *Sit-
ná*. 22 Trasladóse de allí y excavó
otro pozo, sobre el cual no dispu-
taron, por lo que le apellidó *Rejo-
bot*, exclamando : «¡Ahora, en ver-
dad, nos ha dado amplitud (hi*rjib*)
Yahveh para que nos multipliquemos
en el país!» 23 Desde allí subió a
Bersabee, y se le apareció Yahveh
aquella misma noche, diciendo :

24 Soy el Dios de Abraham, tu padre ;
no temas, pues estoy contigo y te he de bendecir
y multiplicaré tu descendencia
por amor de mi siervo Abraham.»

---

12 Y SEMBRÓ : el hecho marca una nueva etapa en la gradual transformación del pueblo hebreo, de nómada y pastoril en sedentario y agricultor.
21 SITNÁ : e. d., 'contienda'.
22 REJOBOT : 'anchuras, amplitud'.

25 Construyó, pues, allí un altar,
y, después de invocar el nombre de
Yahveh, desplegó allí su tienda, y
los criados de Isaac cavaron allí un
pozo. 26 Luego Abimélek vino en su
busca desde Guerar con Ajuzat, ami-
go suyo, y Pikol, general de su ejér-
cito, 27 a los cuales dijo Isaac :
—¿Por qué habéis venido donde
mí, si vosotros me odiáis y me ha-
béis despachado de junto a vos-
otros ?
28 Y contestaron :
—Hemos visto patentemente que
Yahveh está contigo, y dijimos :
haya un juramento [de alianza] en-
tre nosotros, entre ti y nosotros.
Pactaremos, pues, alianza contigo,
29 de que no nos harás daño alguno,
así como nosotros no te hemos to-
cado, y como no hicimos contigo
sino bien y te despedimos en paz ;
tú eres ahora bendito de Yahveh.
30 Entonces él preparóles un ban-
quete, y comieron y bebieron. 31 A la
mañana siguiente madrugaron y se
juraron alianza mutuamente, tras lo
cual Isaac los despidió y partieron
de su lado en paz. 32 Ahora bien,
aconteció en aquel mismo día que
llegaron los criados de Isaac y le
dieron noticia del pozo que habían
excavado, diciéndole : «Hemos ha-
llado agua.» 33 El le denominó [al
pozo] *Sibʿá;* de ahí el nombre de la
ciudad de *Beer-seba* (o Bersabee)
hasta el día presente.
34 Y contaba Esaú cuarenta años
cuando tomó por esposa a Judit,
hija de Beerí, el hitita, y a Base-
mat, hija de Elón, el hitita, 35 las
cuales fueron causa de amargura
para el ánimo de Isaac y Rebeca.

Isaac bendice a sus hijos

27 1 Sucedió luego que Isaac hi-
zose viejo y sus ojos se debi-
litaron, de suerte que no veía, y en-
tonces llamó a Esaú, su hijo mayor,
diciéndole :
—Hijo mío.
—Heme aquí—contestóle.
2 —Mira—le dijo—, yo estoy ya
viejo ; no sé el día de mi muerte ;
3 ahora bien, toma, por favor, tus
armas, tu carcaj y tu arco, y sal al
campo, cázame alguna pieza 4 y pre-
párame algún guiso sabroso de mi
gusto y tráemelo para que lo coma,
a fin de que te bendiga mi alma an-
tes que yo muera.
5 Mas Rebeca escuchaba cuando
Isaac hablaba a su hijo Esaú ; y,
partido Esaú al campo en busca de
pieza que traer*le a su padre* [a], 6 Re-
beca habló a su hijo Jacob, diciendo :
—He aquí que he oído a tu padre
que, hablando con tu hermano Esaú,
le decía : 7 «Tráeme caza y prepára-
me algún plato sabroso para que lo
coma, y te daré mi bendición en
presencia de Yahveh antes de mi
muerte.» 8 Ahora bien, hijo mío,
atiende a lo que te ordeno. 9 Ve al
rebaño y cógeme de allí dos buenos
cabritos, a fin de que prepare con
ellos para tu padre algún guiso sa-
broso de su gusto, 10 y se lo presen-
tes a tu padre para que coma, con
objeto de que te bendiga antes de
su muerte.
11 Pero Jacob opuso a Rebeca, su
madre :
—Mira que mi hermano Esaú es
hombre velludo y yo lampiño ; 12 qui-
zá me palpe mi padre y quedaré a
sus ojos como un burlador, atrayen-
do sobre mí una maldición en vez
de una bendición.
13 Díjole, empero, su madre :
—Sobre mí recaiga esa maldición
tuya, hijo mío ; tú escucha, sin em-
bargo, lo que te digo : vete y tráe-
melos.
14 Fué, pues, él y los cogió y trajo
a su madre, la cual aderezó el guiso
sabroso a gusto de su padre. 15 En-

35 Amargura : por ser de raza cananea, reprobada por Dios. El autor sagrado no desaprovecha ocasión de reprobar los matrimonios con los indígenas paganos.

27 4 Te bendiga : los efectos religiosos y sociales que la bendición paterna llevaba implícitos dábanle singular trascendencia. Suponíase, además, que Dios la ratificaba plenamente y era de carácter irrevocable (cf. v. 33).

tonces tomó Rebeca los más ricos
vestidos que de Esaú, su hijo ma-
yor, tenía en casa y vistió con ellos
a Jacob, su hijo menor. [16] Luego re-
cubrió las manos de éste y parte
lampiña de su cuello con las pieles
de los cabritos. [17] Entonces puso en
manos de su hijo Jacob el guiso sa-
broso y el pan que había preparado,
[18] y él entró donde su padre, di-
ciendo :

—¡ Padre mío !

El contestó :

—Heme aquí, ¿ quién eres, hijo
mío ?

[19] Y respondió Jacob a su padre :

—Soy Esaú, tu primogénito. He
hecho como me mandaste. Incorpó-
rate, por favor ; siéntate y come de
mi caza para que tu alma me ben-
diga.

[20] Y replicó Isaac a su hijo :

—¿ Pues cómo has podido hallarla
tan presto, hijo mío ?

—Porque me la ha puesto delante
Yahveh, tu Dios—contestó.

[21] E Isaac dijo a Jacob :

—Acércate para que te palpe, hijo
mío, por si eres tú mi hijo Esaú
o no.

[22] Acercóse, pues, Jacob a Isaac,
su padre, quien lo palpó y dijo para
sí : «La voz es voz de Jacob, mas
las manos son manos de Esaú.»
[23] Así, pues, no le reconoció, porque
sus manos eran velludas como las
de su hermano Esaú. Disponiéndose
a bendecirle, [24] dijo :

—¿ Eres tú realmente mi hijo
Esaú ?

—Yo soy—contestó.

[25] Dijo entonces :

—Tráeme y comeré de la caza,
hijo mío, a fin de que te bendiga mi
alma.

Acercósele, en efecto, y comió,
sirviéndole también vino, que bebió.
[26] Entonces, díjole su padre Isaac :

—Acércate, por favor, y dame un
beso, hijo mío.

[27] Llegóse, pues, y lo besó ; y,
percibiendo la fragancia de sus ves-
tidos, le bendijo y exclamó :

«Mira, como olor de campo
bendecido por Yahveh
es el olor de mi hijo
[28] Dios del rocío te dé
del cielo y de la grosura
de la tierra, y a granel
vino y trigo. [29] Sírvante
los pueblos y las naciones,
y prostérnense a tus pies.
Sé señor de tus hermanos
y reverencia hágante
los nacidos de tu madre.
Maldecido sea aquel
que te maldiga, y bendito
el que bendición te dé.»

[30] Y sucedió que apenas había aca-
bado Isaac de bendecir a Jacob y no
bien había salido éste de la presen-
cia de Isaac, su padre, cuando su
hermano Esaú llegó de su cacería.
[31] También él aderezó apetitosos gui-
sos y los presentó a su padre y le
dijo :

—Incorpórate, padre mío, y come
de la caza de tu hijo, a fin de que
me bendiga tu alma.

[32] Contestóle su padre Isaac :

—¿ Quién eres ?

Y replicó :

—Soy tu hijo primogénito, Esaú.
[33] Entonces, Isaac se estremeció
con sobresalto grande en extremo y
exclamó :

—¿ Quién es, pues, el que habien-
do cobrado caza me la ha traído y
he comido de todo antes que tú lle-
gases, y le he bendecido, de suerte
que también quedará bendito ?
[34] Cuando Esaú oyó las palabras de
su padre, lanzó un grito fuerte y en
extremo amargo, y dijo a su padre :

—Bendíceme también a mí, padre
mío.

[35] Mas respondió :

—Ha venido tu hermano con astu-
cia y se ha cogido tu bendición.
[36] —En verdad—dijo Esaú—, con
razón se le puso por nombre *Jacob*,
pues ésta es la segunda vez que me
engaña *(yaqeb*eni) : cogióse la pri-
mogenitura, y he aquí que ahora se
ha cogido mi bendición.

Y añadió :

---

[19] Jacob : engaña a su padre en palabras, obras y hasta vestido. Puede disculpársele diciendo que, en peligro de perder la primogenitura que le había vendido Esaú, creyeron él y su madre les era lícito usar de aquel artificio.

[29] Tus hermanos : palabra que en hebreo significa frecuentemente *parientes, consanguíneos, compatriotas*. Aquí se alude no sólo a los descendientes de Esaú, o idumeos, sino a los hijos de Ismael y otros abramitas.

—¿Acaso no has reservado bendición para mí?
[37] Replicó Isaac, diciendo a Esaú:
—He aquí que le he constituído señor respecto a ti, le he entregado a todos sus hermanos por siervos y de cereales y mosto le he asegurado; ¿qué puedo, pues, hacer, hijo mío?
[38] Dijo Esaú a su padre:
—¿No tienes más que una bendición, padre mío? Padre, bendíceme también a mí.
Y alzando Esaú el grito, rompió a llorar.
[39] Entonces Isaac contestó, diciéndole:

«He aquí que será tu morada
lejos de la grosura de la tierra
y del rocío del alto cielo;
[40] de tu espada vivirás
y a tu hermano has de servir,
mas cuando te revuelvas
arrancarás el yugo
de sobre tu cuello.»

[41] En adelante, Esaú aborreció a Jacob por causa de la bendición con que le bendijera su padre, y pensó Esaú en su interior: «Pronto vendrán los días del duelo por mi padre y mataré a mi hermano Jacob.»
[42] Como se le anunciaran a Rebeca los proyectos de Esaú, su hijo mayor, envió a llamar a Jacob, su hijo pequeño, y díjole: «Mira, tu hermano Esaú proyecta vengarse de ti, matándote. [43] Ahora bien, hijo mío, escucha lo que te digo. Anda, escápate a Jarán, a casa de Labán, mi hermano, [44] y mora con él algún tiempo hasta que se pase la furia de tu hermano, [45] hasta que desaparezca la cólera fraterna para contigo y olvide lo que le has hecho y yo envíe a sacarte de allí. ¿Por qué he de quedar privada de vosotros dos en un solo día?» [46] Dijo luego Rebeca a Isaac: «Estoy hastiada de vivir a causa de las hijas de Het. Si toma Jacob una esposa como éstas de entre las hititas, naturales de este país, ¿para qué quiero la vida?

Jacob huye a Mesopotamia. Visión de la escala

28 [1] Así, pues, llamó Isaac a Jacob, lo bendijo y le mandó, diciéndole: «No tomes esposa de entre las cananeas; [2] anda y ve a Paddán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y escógete de allí esposa de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre; [3] y Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y multiplique, de suerte que llegues a ser padre de gran multitud de pueblos, [4] y te conceda la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia contigo, para que llegues a poseer el país donde moras como huésped, el cual otorgó Dios a Abraham.» [5] Despidió, pues, Isaac a Jacob, el cual partió a Paddán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel, el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. [6] Esaú vió que Isaac había bendecido a Jacob y le había enviado a Paddán Aram a que tomase de allí esposa, y cómo, al bendecirle, le había mandado, encargándole: «No tomes mujer de entre las cananeas», [7] y que, obedeciendo Jacob a su padre y a su madre, había marchado a Paddán Aram. [8] Así, pues, observando Esaú que no agradaban las hijas de Canaán a Isaac, su padre, [9] se dirigió a los ismaelitas y, sobre las mujeres que tenía, tomóse por esposa a Majalat, hija de Ismael, el

[39] LEJOS DE LA GROSURA DE LA TIERRA: la Arabia Pétrea y la parte oriental del Négueb, asiento de los idumeos, eran montañas áridas y estériles.
[40] REVUELVAS: inseguro: ¿el día que vagues libre?, ¿cuando te decidas a librarte?, ¿cuando cobres fuerza? || YUGO: tras varias tentativas de sacudir el yugo judío, lo consiguieron, finalmente, en tiempo de Joram y Ajaz, y más tarde fundaron una dinastía idónea, que reinó hasta la destrucción completa del estado en tiempo de Tito.
[45] PRIVADA DE VOSOTROS DOS: e. d., Isaac matado por Esaú, y éste reo de muerte en virtud de la venganza de sangre (cf. 2 Sam. 14, 6-7).

hijo de Abraham, y hermana de Ne-
bayot.
[10] Jacob, por su parte, salió de Ber-
sabee y marchó a Jarán. [11] Como lle-
gase a cierto lugar, dispúsose a pa-
sar allí la noche, porque el sol se
había ya puesto. Para ello tomó una
de las piedras del lugar, colocósela
por cabezal y se tendió en aquel si-
tio. [12] Luego tuvo un sueño : era una
escala que se apoyaba en la tierra
y cuyo remate llegaba al cielo, y he
aquí que ángeles de Dios subían y
bajaban por ella. [13] Yahveh estaba
sentado por cima de ella y dijo : «Yo
soy Yahveh, Dios de tu padre Abra-
ham y Dios de Isaac. Te daré la
tierra sobre que yaces a ti y a tu
descendencia, [14] y será tu posteridad
como el polvo de la tierra, y te
propagarás a poniente y oriente, a
norte y mediodía, y serán benditas
en ti y tu prole todas las gentes del
orbe. [15] Mira, yo estaré contigo y te
guardaré dondequiera que vayas y te
restituiré a esta tierra, pues no te
abandonaré hasta que haya cumplido
lo que te he dicho.» [16] Despertóse
luego Jacob de su sueño y exclamó :
«¡ Verdaderamente Yahveh mora en
este lugar y yo no lo sabía !» [17] Y,
cobrando miedo, dijo : «¡ Cuán terri-
ble es este sitio ; no es ésta sino la
casa de Dios y ésta la puerta del
cielo !» [18] Madrugó, pues, mucho Ja-
cob, tomó la piedra que había colo-
cado por cabecera, erigióla en *masse-
bá* y derramó aceite sobre su cúspi-
de. [19] Y denominó a aquel lugar Bet
-El ; empero, el nombre de la ciudad
era al principio Luz. [20] Luego Jacob
hizo un voto, diciendo : «Si Dios es-
tuviere conmigo y me guardare en
el viaje que llevo, y me diere pan
para comer y traje para vestir, [21] y
volviese con felicidad a casa de mi
padre, Yahveh será mi Dios, [22] y esta
piedra que he erigido en monumen-
to será casa de Dios, y de todo lo
que me dieres te ofreceré fielmente
el diezmo.»

Jacob en casa de Labán. Los desposorios y primeros hijos

29 [1] Luego reanudó Jacob su mar-
cha y fuése a tierra de orienta-
les. [2] Mirando, he aquí que había un
pozo en el campo y allí mismo tres
hatos de ovejas sesteando junto a él;
porque de aquel pozo solían abrevar-
se los hatos. Una piedra grande ta-
paba el brocal del pozo, [3] y, reunidos
allá todos los hatos, hacían rodar [los
pastores] la piedra de encima del
brocal y abrevaban al rebaño, tras de
lo cual volvían la piedra del brocal a
su sitio. [4] Díjoles, pues, Jacob :
—Hermanos, ¿de dónde sois ?
Y contestaron :
—Somos de Jarán.
[5] Y preguntóles :
—¿ Conocéis por ventura a Labán
hijo de Najor ?
—Lo conocemos—respondieron.
[6] Díjoles entonces :
—¿ Está bien ?
—Bien—replicaron—. Ve ahí a Ra-
quel, su hija, que viene con su re-
baño.
[7] Y añadió él :
—Mirad ; aun queda mucho día,
no es hora de recoger el ganado ;

---

28 [11] CIERTO LUGAR : el carácter sagrado del mismo resulta evidente por lo que a continuación se cuenta.

[16] MORA : quiere decir que hasta lejos de la casa paterna y lugares consagrados a su culto se le aparece Dios, cosa que no esperaba.

[18] MASSEBÁ : 'obelisco, columna, hito, cipo, monolito, estela' erigido en monumento en recuerdo de la aparición allí tenida. || DERRAMÓ ACEITE : modo habitual de consagrar a una persona o un objeto a Dios.

[19] BET-EL : o Betel, e. d., casa de Dios.

[21] YAHVEH SERÁ MI DIOS : e. d., perseveraré en tenerlo y reverenciarlo como tal, honrándole como a verdadero y único Dios.

[22] ME DIERES : nótese el paso del discurso directo al indirecto, frecuentísimo en hebreo, especialmente en la plegaria.

abrevad el rebaño e id a apacen-
tarlo.
8 Mas contestaron :
—No podemos hasta que se con-
greguen todos los hatos y hagan ro-
dar la piedra de encima del brocal
del pozo para que abrevemos nues-
tro rebaño.
9 Aun hablaba él con ellos, cuando
llegó Raquel con el rebaño de su
padre, pues lo pastoreaba ella. 10 En
cuanto Jacob vió a Raquel, hija de
Labán, el hermano de su madre,
acercóse, hizo rodar la piedra de so-



Pintura mural de las ruinas de Teleilat Ghasul

bre el brocal del pozo y abrevó el
rebaño de Labán, su tío materno.
11 Luego besó a Raquel, y alzando la
voz, se echó a llorar. 12 Jacob decla-
ró a Raquel que era él pariente de
su padre y que era hijo de Rebeca.
Entonces ella corrió a comunicárse-
lo a su padre. 13 Así que oyó Labán
la noticia referente a Jacob, hijo de
su hermana, echó a correr a su en-
cuentro y lo abrazó, lo besó y llevó-
lo a su casa. El contó a Labán todo
lo ocurrido, 14 diciéndole Labán :
«¡ Ciertamente, hueso mío y carne
mía eres ! » Y Jacob moró con él
un mes. 15 Entonces Labán dijo a
Jacob : «¿ Es que por ser mi parien-
te me vas a servir de balde ? Indíca-
me cuál ha de ser tu salario.»
16 Ahora bien, Labán tenía dos hi-
jas, llamadas la mayor Lía y la pe-
queña Raquel. 17 Lía tenía los ojos
tiernos ; Raquel, en cambio, era
apuesta y de bello semblante. 18 Co-
mo Jacob amase ya a Raquel, con-
testó :
—Te serviré siete años a cambio
de Raquel, tu hija menor.
19 Respondió Labán :
—Mejor es dártela a ti que entre-
garla yo a otro hombre ; quédate
conmigo.
20 Sirvió, pues, Jacob por Raquel
siete años, que fueron a sus ojos
como unos días, dado el amor que la
profesaba. 21 Entonces dijo Jacob a
Labán : «Pues se ha cumplido mi
plazo, dame mi mujer para que me
llegue a ella.» 22 Y Labán congregó
a toda la gente del lugar y celebró
un festín ; 23 mas por la noche to-
mó a su hija Lía y la condujo don-
de Jacob, que se llegó a ella. 24 Ade-
más, Labán dióle su propia sierva
Zilpá a Lía su hija, para esclava.
25 A la mañana siguiente [echó de
ver Jacob] que era Lía y dijo a
Labán :
—¿ Qué es lo que has hecho con-
migo ? ¿ No te he servido a cambio
de Raquel ? ¿ Por qué me has en-
gañado ?
26 A lo que contestó Labán :
—No se acostumbra en nuestro
lugar dar la menor antes de la ma-
yor. 27 Acaba la semana [de bodas]
con ésta y yo te entregaré también
a aquélla, por la cual servirás to-
davía conmigo otros siete años.
28 Hízolo, pues, así Jacob y, cum-
plida la semana, dióle a su hija Ra-
quel por esposa. 29 Además, Labán
entregó su sierva Bilhá a su hija
Raquel para que sirviera a ésta en
concepto de esclava. 30 El llegóse
también a Raquel, a la cual amó

29 12 PARIENTE : lit., hermano, aquí con esa significación, propiamente 'sobrino'.
14 HUESO MÍO Y CARNE MÍA : c. d., mi consanguíneo.
17 TIERNOS : otros, apagados, sin brillo.
23 CONDUJO : crimen espantoso de que no se le puede absolver, aunque tal vez le excuse en parte su intención de darle por segunda esposa a Raquel.
27 TE ENTREGARÉ TAMBIÉN A AQUÉLLA : luego Moisés aboliría estos abusos de poder tomar por esposa a la hermana de la primera mujer (cf. Lev. 18, 18).
30 SIRVIÓ OTROS SIETE AÑOS : Jacob, falto de dinero, adquiere así a Raquel como esposa.

más que a Lía, y sirvió aún en casa
de Labán otros siete años.
31 Ahora bien, viendo Yahveh que
Lía era menospreciada, hízola fe-
cunda, mientras Raquel quedó esté-
ril. 32 Concibió, pues, Lía y dió a
luz un hijo, al cual puso por nom-
bre *Rubén*, pues dijo: «Por cuanto
Yahveh ha visto mi aflicción *(raá
be-onyí)*, ciertamente ahora me ama-
rá mi marido.» 33 Y concibió nueva-
mente y parió otro hijo, exclaman-
do: «En verdad Jahveh ha oído
(samá) que yo era menospreciada
y me ha concedido también a éste.»
Y lo llamó *Simeón*. 34 Otra vez con-
cibió y parió un hijo, diciendo:
«Ahora sí que se adherirá (vil *lavé)*
mi marido a mí, pues le he parido
tres hijos.» Por eso púsole de nom-
bre *Leví*. 35 Y aun concibió de nue-
vo y dió a luz un hijo, y exclamó:
«Ahora alabaré *(odé)* a Yahveh»; por
eso le llamó *Judá*. Y cesó de parir.

Nuevos hijos de Jacob y prosperidad de éste

30 1 Ahora bien, viendo Raquel
que no daba hijos a Jacob, tu-
vo celos de su hermana y dijo a
Jacob:
—Dame hijos, pues, si no, me
muero.
2 Entonces se encendió en cólera
Jacob contra Raquel y respondió:
—¿Acaso estoy yo en el lugar de
Dios, que te ha negado fecundidad?
3 Y ella contestó:
—Ahí tienes a mi esclava Bilhá;
llégate a ella para que dé a luz so-
bre mis rodillas y tenga yo hijos
por medio de ella.
4 Dióle, pues, a su esclava Bilhá
por esposa y llegóse a ella Jacob.
5 Y Bilhá concibió y parió a Jacob
un hijo. 6 Entonces exclamó Ra-
quel: «Dios me ha hecho justicia
(dananni) y ha escuchado mi cla-
mor, concediéndome un hijo.» Por
eso púsole de nombre *Dan*. 7 Y nue-
vamente concibió y parió Bilhá, es-
clava de Raquel, segundo hijo a
Jacob. 8 Y afirmó Raquel: «Luchas
sobrehumanas he reñido *(naftalti)*
con mi hermana y he vencido.» Así,
pues, le denominó *Naftalí*.
9 Como viese Lía que había cesa-
do de parir, tomó a su esclava Zilpá
y diósela a Jacob por esposa. 10 Y
Zilpá, esclava de Lía, parió a Jacob
un hijo. 11 Lía exclamó entonces:
«¡Buena suerte *(begad)*!» Y púso-
le por nombre *Gad*. 12 Más tarde,
Zilpá, esclava de Lía, dió a luz se-
gundo hijo a Jacob, 13 y dijo Lía:
«¡Para dicha mía es, pues me con-
siderarán dichosa *(isserunni)* las don-
cellas!» Y púsole por nombre *Aser*.
14 Ahora bien, caminando un día
Rubén en tiempo de la siega del
trigo, halló unas mandrágoras y lle-
vóselas a Lía, su madre. Pero dijo
Raquel a Lía:
—¡Dame, por favor, de las man-
drágoras de tu hijo.
15 Respondióle Lía:
—¿Te parece poco haberte cogido
a mi esposo, que vas también a co-
gerte las mandrágoras de mi hijo?
Y Raquel contestó:
—Por eso se acostará aquél con-
tigo esta noche en compensación de
las mandrágoras de tu hijo.
16 Llegó, pues, Jacob del campo
por la tarde y Lía salió a su en-
cuentro, diciendo: «Tienes que lle-
garte a mí, porque te he alquilado
formalmente por unas mandrágoras
de mi hijo.» 17 En efecto, yació él
con ella aquella noche, y Dios es-
cuchó a Lía, la cual concibió y pa-
rió a Jacob un quinto hijo. 18 Y ella
afirmó: «Dios me ha otorgado mi
recompensa *(sekarí)* por haber dado
mi esclava a mi marido»; y púsole

---

30 2 Estoy yo en el lugar de Dios: e. d., ¿tengo yo poder divino para darte la fecundidad que Dios te ha negado?
3 Tenga yo hijos por medio de ella: tal era entonces el derecho, como se vió en 16, 2.
13 Me considerarán dichosa: o felicitarán.
14 Mandrágoras: los antiguos creían que estas manzanas amarillas, pequeñas como nueces y de olor muy agradable, eran a propósito para despertar la fecundidad.

al niño por nombre *Isacar.* [19] Y de
nuevo concibió Lía y parió un sex-
to hijo a Jacob. [20] Lía dijo enton-
ces: «Me ha hecho Dios buen rega-
lo: ahora habitará (*yi-zbeleni*) con-
migo mi marido, pues le he parido
seis hijos», y de ahí que le pusiera
por nombre *Zabulón.* [21] Más tarde
dió a luz una hija, a la que llamó
Diná.
[22] Por fin, se acordó Dios de Ra-
quel y escuchóle Dios, dando fecun-
didad a su seno. [23] Concibió, pues, y
dió a luz un hijo. Entonces excla-
mó: «¡Ha quitado Dios mi opro-
bio!» [24] Y le puso por nombre *José,*
diciendo: «Añádame (*yosef*) Yah-
veh otro hijo.»
[25] Ahora bien, cuando Raquel hubo
parido a José, dijo Jacob a Labán:
—Dame permiso para que me vaya
a mi lugar y mi tierra. [26] Entrégame
mis mujeres y mis hijos, por las
cuales te he servido, y me marcha-
ré; pues tú sabes lo que te he ser-
vido.»
[27] Contestóle Labán:
—¡Halle yo gracia a tus ojos! He
tenido el augurio de que Yahveh me
ha bendecido por tu causa. [28] Señá-
lame—añadió—tu salario, y lo entre-
garé.
[29] Entonces él le respondió:
—Tú sabes lo que te he servido y
cuánto ha crecido tu ganado conmi-
go. [30] Porque poco era lo que poseías
antes de mi venida y se ha acrecen-
tado copiosamente, pues Yahveh te
ha bendecido a mi paso. Ahora bien,
¿cuándo voy a hacer yo también por
mi casa?
[31] —¿Qué te he de dar?—dijo La-
bán.
Y replicó Jacob:
—No me des nada; volveré a pas-
torear y guardar tu rebaño, si me
haces lo siguiente: [32] Pasaré hoy por
medio de todo tu rebaño, separando
de allí toda res <moteada y mancha-
da de color y toda res> * negra entre
los corderos y manchada y moteada
entre las cabras; y ése será mi sala-
rio. [33] Y mi rectitud dará testimonio
a mi favor el día de mañana, cuando
el rebaño se presente ante ti para
[liquidar] mi salario; todo lo que
no sea moteado y manchado de co-
lor en el cabrío y negro entre los
corderos, será en mis manos como
hurtado.
[34] —¡Conforme — respondió La-
bán—; sea como dices!
[35] Y aquel mismo día separó los
machos cabríos listados y mancha-
dos y todas las cabras moteadas y
manchadas, todo lo que tenía algo
de blanco, y todo lo negro entre los
corderos, y lo puso en mano de sus
hijos. [36] Además señaló una distan-
cia de tres jornadas entre él y Ja-
cob, el cual pastoreaba el rebaño res-
tante de Labán.
[37] Ahora bien, proporcionóse Jacob
unas varas verdes de estoraque, de
almendro y de plátano, e hizo en
ellas unos descortezos blancos, de-
jando al descubierto la albura de las
varas. [38] Luego colocó delante del
ganado, en los pilones o abrevaderos
del agua, donde venía a beber el re-
baño, las varas descortezadas; y era
cuando éste poníase berriondo al lle-
gar a abrevarse. [39] De esta suerte el
ganado se enceló a la vista de las
varas y después parió crías listadas,
moteadas y manchadas. [40] Entonces
Jacob separó los corderos, dirigien-
do ese ganado hacia las reses lista-
das y poniendo, en cambio, todo lo
negro en el rebaño de Labán, y él
colocó sus hatos aparte, sin poner-
los junto al rebaño de Labán. [41] Ade-
más, cada vez que se hallaban be-
rriondas las reses más robustas po-
nía Jacob las varas a vista del re-
baño en los pilones para que entra-

23 El oprobio: el que representaba para una mujer hebrea la carencia de hijos.

27 Halle yo gracia a tus ojos: e. d., no quieras marcharte, por favor, pues me he persuadido de que...

31-32 Pasaré...: o bien (cf. V y G), «*repasa* hoy tu rebaño y aparta...». Después de haber separado del rebaño las reses de determinado color, además poco frecuente, las que nazcan de esos tonos serán para Jacob. Tal es el pacto, que parecía harto favorable a Labán, por lo que éste se apresura a aceptarlo.

35 Listados: G *moteados, punteados.*

37 Estoraque: las antiguas versiones (SGV), más bien «álamo blanco, chopo».

39 Crías: sabido es que la impresión producida por la imaginación excitada de la madre en el momento de concebir y siguientes influye en la conformación de su fruto. Al aprovechamiento de esta ley fisiológica se unió la particular providencia de Dios sobre Jacob.

se en celo ante las varas. [42] En cam-
bio, cuando el ganado estaba débil
no las colocaba; y así los anima-
les endebles eran para Labán y los
robustos para Jacob. [43] Jacob hízose
así muy rico, muy rico, y logró te-
ner numerosos rebaños, y criadas, y
siervos, y camellos, y asnos.

Jacob regresa a Canaán

31 [1] Mas oyó las palabras de los
hijos de Labán, que decían:
«Jacob se ha apoderado de todo lo de
nuestro padre y con lo que a nuestro
padre pertenecía ha formado toda
esa opulencia.» [2] Y, observando Ja-
cob el semblante de Labán, advirtió
que no era para con él como en días
anteriores. [3] Además, Yahveh dijo a
Jacob: «Vuélvete al país de tus pa-
dres y a tu parentela, que yo seré
contigo.» [4] Citó, pues, Jacob a Ra-
quel y Lía en el campo, donde esta-
ba su rebaño. [5] Y les dijo:
—Observo que el semblante de
vuestro padre no es para mí como
días atrás; aunque el Dios de mi
padre ha estado de mi parte. [6] Vos-
otras sabéis que he servido a vues-
tro padre con todas mis fuerzas:
[7] vuestro padre, empero, me engañó,
cambiando diez veces mi salario,
aunque Dios no le ha dejado que me
dañase. [8] Si él decía: «Las crías
moteadas serán tu salario», todo el
rebaño salía moteado; y cuando de-
cía, en cambio: «Las listadas cons-
tituirán tu paga», todo el ganado
nacía listado. [9] Así, pues, Dios ha
arrebatado la hacienda a vuestro pa-
dre y me la ha dado a mí; [10] y su-
cedió que cuando estaba en celo el
ganado, alcé mis ojos y vi en sue-
ños que los machos que cubrían el
ganado eran listados y moteados y
manchados. [11] Y el ángel de Dios dí-
jome en el sueño: «¡Jacob!» «He-
me aquí», contesté. [12] Y continuó:
«Levanta, por favor, tus ojos y mira
cómo todos los machos que cubren
al ganado son listados, moteados y
manchados; porque he visto lo que
Labán ha hecho contigo. [13] Yo soy
el Dios de Bet-El, donde ungiste la
massebá y donde tú me hiciste el
voto. Ahora dispónte y sal de este
país hacia tu patria.»
[14] Entonces Raquel y Lía respon-
dieron, diciéndole:
—¿Por ventura tendremos ya par-
te y herencia en la casa de nuestro
padre? [15] ¿No fuimos estimadas por
él cual extranjeras, pues nos vendió
y se ha comido el dinero dado por
nosotras? [16] Pero, en verdad, toda la
riqueza que Dios ha quitado a nues-
tro padre, nuestra es y de nuestros
hijos. Así, pues, haz ahora cuanto
Dios te ha dicho.
[17] Aprestóse, pues, Jacob, montó a
sus hijos y sus mujeres sobre los
camellos [18] y se llevó todos sus ga-
nados y toda la hacienda que ha-
bía adquirido, los bienes de su pro-
piedad que había logrado en Pad-
dán Aram, dirigiéndose a casa de
Isaac, su padre, en tierra de Canaán.
[19] Ahora bien, Labán había marchado

31 [7] CAMBIANDO DIEZ VECES MI SALARIO: por lo que se deduce del verso siguiente, Labán intentó diez veces en seis años esquivar aquellos resultados tan desfavorables para él, trocando los términos del contrato relativos a los partos bianuales de las reses.

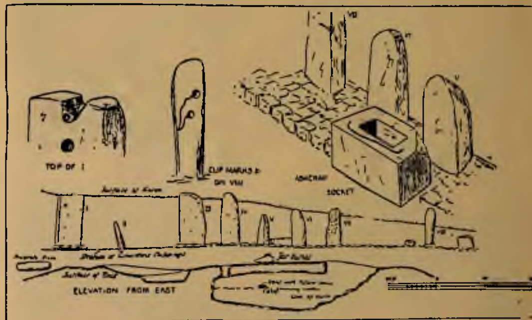
[10] MACHOS: tanto los cabríos como los moruecos. || GANADO: prps. el ganado menor, tanto cabras como ovejas.

[13] YO SOY EL DIOS DE BET-EL: entiéndase con GT *el Dios que se te apareció en Bet-El*. El ángel asume la representación de Yahveh, y, como otras veces, habla en su nombre.

[14] PARTE: dan a entender que eran ya extrañas en casa de su padre.

[19] TERAFIM: imágenes de ciertos dioses domésticos. Según la legislación jurrita, cuyos textos, aproximadamente de la mitad del segundo milenio a. de C., nos han revelado las excavaciones (1925-35) de Kirkuk y Nuzi, al este del Tigris, la posesión de los dioses familiares autorizaba al poseedor a una participación en la herencia paterna, lo cual explica el robo llevado a cabo por Raquel de los *terafim* de Labán y la importancia dada al asunto por éste, que si no era pagano, sí, al menos, supersticioso.

a esquilar su rebaño, y Raquel hur-
tó los *terafim* que su padre tenía.
20 Por otro lado, Jacob engañó a La-
bán el arameo, no comunicándole
que se escapaba. 21 Huyó, pues, con
todo lo que poseía, y fué y vadeó el
río y se dirigió a la montaña de
Galaad. 22 Mas como al tercer día
le fuera anunciado a Labán que Ja-
cob había huído, 23 tomó a sus pa-
rientes consigo y lo persiguió por



Serie de massebâs en Guézer

espacio de siete jornadas, dándole
alcance en la montaña de Galaad.
24 Pero Dios llegóse a Labán el ara-
meo en sueño nocturno y díjole :
«¡Guárdate de hablar con Jacob ni
bien ni mal!» 25 Alcanzó, pues, La-
bán a Jacob, el cual había planta-
do su tienda en la montaña, fijando
Labán *la suya* [a] en el monte de Ga-
laad.
26 Entonces dijo Labán a Jacob :
—¿Qué has hecho que me has en-
gañado y te has llevado a mis hijas
cual prisioneras de guerra? 27 ¿Por
qué huíste secretamente y me en-
gañaste y no me lo anunciaste, de
suerte que yo te hubiera despedido
con alegría, con cantos, adufe y cí-
tara? 28 ¡Ni me has dejado dar un
beso a mis nietos y mis hijas! Así,
pues, has obrado neciamente. 29 Ten-
go poder de sobra para hacer*te* [b]
mal; pero el Dios de *tu* [c] padre me
habló ayer noche diciendo : «Guár-
date de hablar con Jacob, ni bien
ni mal.» 30 Ahora bien, podías ha-
ber partido libremente, puesto que
anhelabas con vehemencia la casa
de tu padre; mas ¿por qué me has
hurtado mis dioses?
31 Y contestó Jacob diciendo a La-
bán :
—Temía, en verdad, porque pensé
que podías arrebatar a tus hijas de
mi lado. 32 [Por lo demás], no viva
aquel en cuyo poder encuentres tus
dioses; en presencia de nuestros pa-
rientes inspecciona tú mismo lo que
haya *tuyo* [d] entre mis cosas y cóge-
telo.
Pues Jacob no sabía que Raquel
los había hurtado. 33 Entró, en efec-
to, Labán en la tienda de Jacob, en
la de Lía y en la de las dos escla-
vas, y no los halló. Entonces salió

---

21 Río : el Eufrates.
25 En la montaña : la montaña de Galaad está en la Transjordania. Labán había llegado a ella en la parte llamada transjordánica hacia Damasco, mientras Jacob acampó más al sur, en Mispá o Masfa, según el v. 49.

de la tienda de Lía y penetró en la
tienda de Raquel. [34] Ahora bien, Ra-
quel había cogido los *terafim* y ha-
bíalos colocado entre la enjalma del
camello y habíase sentado sobre los
mismos. Registró, pues, Labán to-
da la tienda y no los encontró. [35] Y
ella dijo a su padre : «No se enoje
mi señor si no puedo levantarme en
su presencia, por estar con la re-
gla.» Y escudriñó *Labán por toda
la tienda*[d] y no halló los *terafim*.
[36] Entonces se encolerizó Jacob y
recriminó a Labán. Tomó, pues, Ja-
cob la palabra y dijo a Labán :
—¿Cuál ha sido mi crimen? ¿En
qué he faltado para que me persi-
guieras con tal empeño? [37] Puesto
que has registrado todo mi bagaje,
¿qué has hallado de todos los ob-
jetos de tu casa? Ponlo aquí a la
vista de mis parientes y de los tu-
yos, para que ellos sean jueces en-
tre nosotros dos. [38] Ahora hace vein-
te años que estoy contigo : no han
quedado en ellos sin crías tus ove-
jas ni tus cabras, ni me he comido
los carneros de tu rebaño. [39] Jamás
te traje res despedazada ; yo mismo
pagaba el daño ; de mi mano lo
exigías, tratárase de lo que me ro-
baron de día o de lo robado de no-
che. [40] Durante el día me devoró el
calor, y el hielo por la noche ; el
sueño, además, huyó de mis ojos.
[41] Hace ahora veinte años que estoy
en tu casa : te he servido catorce
por tus hijas y seis por tu rebaño,
y diez veces cambiaste mi salario.
[42] Si no hubiera estado de mi parte
el Dios de mi padre, el Dios de
Abraham y el Temor de Isaac, de
fijo me habrías ahora despedido de
vacío. Dios ha visto mi aflicción y
la fatiga de mis manos y ayer no-
che te reprendió.
[43] Entonces tomó la palabra La-
bán y replicó a Jacob :
—Esas hijas son mis hijas ; los
hijos, mis hijos, y el rebaño, mi
rebaño, y todo cuanto ves es mío.
Así, pues, ¿qué [mal] podré hacer
hoy a esas mis hijas o a los hijos
que engendraron? [44] Por tanto, ven,
pactemos alianza tú y yo para que
sirva de testimonio entre los dos.
[45] Tomó, pues, Jacob una piedra
y la erigió en *massebá*. [46] Luego dijo
Jacob a sus parientes : «Recoged
piedras», y cogieron piedras e hi-
cieron un majano y comieron allí
sobre aquel montículo. [47] Labán lo
denominó *Yegar sahaduta*, y Jacob
lo llamó *Galed*. [48] Y exclamó La-
bán : «Sea hoy testigo *(ed)* este ma-
jano *(gal)* entre ambos.» Por eso
se le llamó *Galed*. [49] Y también *Mis-
pá*, porque dijo : «Vele *(yisef)* Yah-
veh sobre nosotros dos cuando nos
hayamos alejado el uno del otro.
[50] Si a mis hijas maltratas, o si to-
mas otras mujeres a más de mis
hijas, aunque nadie hay con nos-
otros, mira, Dios es testigo entre
los dos.» [51] Dijo además Labán a
Jacob : «He aquí este majano y ve
ahí la *massebá* que he erigido entre
los dos ; [52] testigo sea este majano
y testigo la *massebá* de que ni yo
he de pasar este majano hacia ti ni
tú pasarás hacia mí este majano y
esta *massebá* con ánimo avieso. [53] El
Dios de Abraham y el Dios de Na-
jor juzguen entre nosotros : <el Dios
del padre de ellos>[f].» Entonces juró
Jacob por el Temor de su padre
Isaac. [54] Luego ofreció Jacob un sa-
crificio en la montaña e invitó a sus
parientes a comer. Comieron, pues,
y pasaron la noche en el monte.
[55] Por la mañana levantóse tempra-
no Labán, besó a sus nietos y sus
hijas y los bendijo ; luego partió y
regresó a su punto de residencia.

---

[39] JAMÁS TE TRAJE RES DESPEDAZADA : presentación con la cual el pastor quedaba exento de indemnizar (Ex. 22, 12).
[42] EL TEMOR DE JACOB : otros, el Temido, e. d., Dios.
[45] MASSEBÁ : vide nota 28, 18.
[47] GALED : ambas denominaciones, la primera en arameo y la segunda en hebreo, significan 'majano del testimonio'.
[48] GALED : o Galaad.
[49] VELE : por el cumplimiento de la obligación contractual, significada en el majano.
[50] AUNQUE NADIE HAY CON NOSOTROS, MIRA : prps. l. c. G «aunque nadie hay entre nosotros que lo vea». El sentido es que nadie podrá observar de la parte de Labán el trato que da Jacob a sus esposas.

Embajada de Jacob a Esaú y lucha con el ángel

32 $^{1}_{2}$ También Jacob prosiguió su
camino. Encontráronse con él
unos ángeles de Dios $^{2}_{3}$ y exclamó
Jacob cuando los vió : «Campamento
(majané) de Dios es éste» ; por lo
cual puso de nombre a aquel lugar
Majanayim.
$^{3}_{4}$ Luego envió Jacob emisarios an-
te sí a su hermano Esaú, a tierra
de Seir, al campo de Edom. $^{4}_{5}$ Y los
mandó, diciendo : «Así diréis a mi
hermano Esaú : «Esto ha dicho tu
servidor Jacob : he residido como
huésped en compañía de Labán, de-
teniéndome allí hasta ahora. $^{5}_{6}$ Po-
seo toros, asnos, ganado menor,
siervos y siervas, y quiero enviárse-
lo a comunicar a mi señor con ob-
jeto de hallar gracia a tus ojos.»
$^{6}_{7}$ Mas tornaron los emisarios a Ja-
cob, diciendo : «Hemos ido a tu her-
mano Esaú, e incluso viene a tu
encuentro acompañado de cuatro-
cientos hombres.» $^{7}_{8}$ Entonces Jacob
temió mucho y se angustió, y di-
vidió la gente que traía consigo,
así como las ovejas, los toros y los
camellos, en dos campos ; $^{8}_{9}$ pues
se dijo : «Si Esaú llega al campa-
mento primero y lo desbarata, se
librará el campo restante.»
$^{9}_{10}$ Luego exclamó Jacob : «Oh Dios
de mi padre Abraham y Dios de
mi padre Isaac, Yahveh, que me
dijiste : «Vuelve a tu país y tu
parentela, que yo te favoreceré.»
$^{10}_{11}$ Sobrado pequeño soy para todas
las mercedes y lealtad de que has
hecho objeto a tu siervo ; pues con
sólo mi cayado vadeé este Jordán
y ahora he venido a formar dos cam-
pamentos. $^{11}_{12}$ Sálvame de las ma-
nos de mi hermano, de las manos
de Esaú, pues le temo, no sea que
llegue y me hiera a la madre con los
hijos. $^{12}_{13}$ Mas tú dijiste : «Yo te favo-
receré sin falta y haré tu descen-
dencia como la arena del mar, que
por lo abundante no puede con-
tarse.»
$^{13}_{14}$ Y pernoctó allí aquella noche.
Después, de lo que traía consigo,
tomó como presente para su her-
mano Esaú : $^{14}_{15}$ doscientas cabras y
veinte machos cabríos, doscientas
ovejas y veinte carneros, $^{15}_{16}$ trein-
ta camellas criando con sus crías,
cuarenta novillas y treinta novillos,
veinte asnas y diez pollinos. $^{16}_{17}$ En-
tregó en manos de sus servidores
cada hato por separado y dijo a los
criados : «Pasad delante de mí y de-
jad un espacio entre hato y ha-
to.» $^{17}_{18}$ Y dió órdenes al primero :
«Cuando encuentres a mi hermano
Esaú y te pregunte : '¿De quién
eres, y adónde vas, y a quién per-
tenece eso que te precede?', $^{18}_{19}$ res-
ponderás : 'A tu servidor Jacob ; es
un presente que envía a mi señor
Esaú ; y he aquí que también él
viene en pos de nosotros.'» $^{19}_{20}$ Y
también al segundo, y al tercero, y
a todos los que iban tras los hatos
mandó diciendo : «Tales palabras di-
rigiréis a Esaú cuando lo halléis.
$^{20}_{21}$ Y añadiréis : 'He aquí que tu
servidor Jacob viene tras de nos-
otros.'» Porque pensó : «Aplacaré su
semblante con el presente que mar-
cha delante de mí, y después de esto
veré su rostro ; quizá me acoja afa-
blemente.»
$^{21}_{22}$ Pasó, pues, el presente delan-
te de él, que pernoctó aquella noche
en el campamento. $^{22}_{23}$ Pero aquella
misma noche se levantó y, tomando
a sus dos esposas, sus dos criadas y
sus once hijos, atravesó el vado de
Yabboq. $^{23}_{24}$ Cogiólos, pues, y los hi-
zo pasar el torrente, y asimismo [to-
do] lo que tenía. $^{24}_{25}$ Quedóse, pues,

---

32 $^{1}_{2}$ MAJANAYIM : o 'doble campamento' ; es ciudad de la Transjordania, al norte del río Yabboq, hoy Wadi-ez-Zerka.
$^{4}_{5}$ TU SERVIDOR : Jacob extrema las muestras de humildad, tratando de ganarse la voluntad de su hermano.
$^{5}_{6}$ HALLAR GRACIA A TUS OJOS : para que me seas favorable, me acojas benévolamente.
$^{10}_{11}$ ESTE JORDÁN : no se hallaba lejos de Majanayim, donde Jacob estaba.

Jacob solo, y un hombre estuvo lu-
chando con él hasta rayar el alba.
[25][26] Como viese que no le podía, al-
canzóle en la articulación del mus-
lo, y se descoyuntó la articulación
del muslo de Jacob mientras pelea-
ba con él. [26][27] Entonces dijo [el per-
sonaje] :
—Déjame marchar, pues raya el
alba.
Mas respondió Jacob :
—No te dejaré partir sino cuan-
do me hayas bendecido.
[27][28] Y él le preguntó :
—¿Cuál es tu nombre ?
Y contestó :
—Jacob.
[28][29] Entonces aquél afirmó :
—Ya no será tu nombre Jacob, si-
no *Israel*, por cuanto has luchado
(sarita) con Dios *(Elohim)* y con
hombres y has salido victorioso.
[29][30] Jacob entonces preguntóle di-
ciendo :
—Declárame, por favor, tu nom-
bre.
Y contestó :
—¿Por qué preguntas mi nombre ?
Y allí mismo le bendijo, despi-
diéndose. [30][31] Jacob denominó al lu-
gar *Penuel*, porque [se dijo] : «He
visto a Dios *(Elohin)* cara a cara
(panim), y, sin embargo, mi vida ha
quedado a salvo.» [31][32] En cuanto pa-
só de Penuel le salió el sol, e iba
cojeando del muslo. [32][33] Por eso los
israelitas no comen el nervio ciáti-
co que hay en la articulación del
muslo, por haber tocado [el ángel]
la articulación del muslo en el ner-
vio ciático.

Encuentro y reconciliación de Esaú y Jacob

33 [1] Ahora bien, alzando Jacob los
ojos, miró, y he aquí que Esaú
venía acompañado de cuatrocientos
hombres. Entonces repartió los hi-
jos en torno a Lía y Raquel y en
torno a las dos siervas. [2] Y puso a
las siervas y sus hijos en cabeza,
detrás a Lía y sus hijos, y a Raquel
y José los postreros. [3] Él, por su
parte, se les adelantó y se proster-
nó en tierra siete veces hasta llegar
cerca de su hermano. [4] Entonces
Esaú corrió a su encuentro, lo abra-
zó, echóse sobre su cuello y lo besó,
rompiendo ambos a llorar. [5] Luego
alzó Esaú sus ojos y, viendo a las
mujeres y los niños, preguntó :
—¿Qué son éstos tuyos ?
Y contestó :
—Son los hijos con que Dios hizo
merced a tu servidor.
[6] Acercáronse entonces las siervas
juntamente con sus hijos y se echa-
ron a sus pies. [7] En seguida llegóse
también Lía con sus hijos y se hu-
millaron reverentes. Por fin se apro-
ximaron José y Raquel y se proster-
naron humildemente. [8] Preguntó él :
—¿Qué significa toda esa carava-
na que he encontrado ?
Y replicó :
—Es para hallar gracia a los ojos
de mi señor.
[9] Contestó Esaú :
—Yo tengo mucho, hermano mío ;
sea para ti lo que es tuyo.
[10] Mas respondió Jacob :
—No, por favor ; si he hallado
gracia a tus ojos, acepta de mis ma-
nos mi obsequio, puesto que he con-
templado tu rostro como quien ve
el rostro de Dios y me has recibido

---

[24][25] Un hombre: en forma humana, ese ángel representaba a Dios (cf. v. 29, y Os. 12, 4-6), que prueba a su siervo y se deja vencer por sus ruegos.
[28][29] Dios : contra Dios en figura de hombre.
[31][32] Cojeando : según unos, duró su cojera unos instantes ; según otros, toda la vida, porque sería incurable por naturaleza, y convenía le quedase aquel glorioso recuerdo de su lucha con Dios.

33 [10] He contemplado tu rostro como quien ve el rostro de Dios : o bien, me he presentado ante ti como quien se presenta ante Dios, e. d., con tan gran respeto y acompañado de ofrendas generosas.

benévolamente. [11] Recibe, pues, por
favor, el regalo mío que se te ha
traído, ya que Dios me ha sido pro-
picio y pues tengo de todo.
Y, como le porfiara, lo aceptó.
[12] Luego dijo:
—Partamos y marchemos y yo iré
delante de ti.
[13] Mas Jacob le contestó:
—Mi señor sabe que los niños son
tiernos y traigo conmigo ovejas y
vacas que están criando; y si un
día lo arrean con violencia, perece-
rá todo el ganado. [14] Pase, pues, mi
señor delante y yo seguiré, a mi
comodidad, al paso del ganado que
me precede y al paso de los niños,
hasta que llegue donde mi señor, a
Seir.
[15] Y respondió Esaú:
—¡Permite deje atrás contigo par-
te de la gente que me acompaña!
A lo que contestó:
—¿Y eso para qué? Me contento
con hallar gracia a los ojos de mi
señor.
[16] Volvióse Esaú aquel día por su
camino a Seir, [17] mientras Jacob mar-
chó a Sukkot, donde construyó una
casa. También hizo cabañas *(sukkot)*
para su ganado; por eso puso por
nombre al lugar *Sukkot*. [18] Y Jacob,
a su venida de Paddán Aram, llegó
felizmente a la ciudad de Sikem, que
está en el país de Canaán, y acam-
pó delante de la ciudad. [19] Luego
compró la parte de campo en que
había desplegado su tienda, de ma-
no de los hijos de Jamor, padre
de Sikem, por cien *quesitás*, [20] y eri-
gió allí un altar, al cual denominó
El-Elohé-Israel.

Rapto de Diná y la venganza

34 [1] [Un día] salió Diná, la hija
que Lía había dado a luz a Ja-
cob, para ver las mujeres del país.
[2] Y viéndola Sikem, hijo de Jamor, el
jivveo, príncipe de la región, la co-
gió, cohabitó con ella y la forzó.
[3] Como quedase él prendado de Diná,
hija de Jacob, y amase a la mucha-
cha, hablóla al corazón. [4] Además, Si-
kem habló a Jamor, su padre, dicien-
do: «Cásame con esa muchacha.»
[5] Entre tanto, Jacob tuvo noticia
de que aquél había deshonrado a
su hija Diná; mas, como sus hijos
se hallaran en el campo con el ga-
nado de él, Jacob se calló hasta el
regreso de ellos. [6] Jamor, padre de
Sikem, se dirigió a Jacob para ha-
blarle. [7] Mientras, los hijos de Ja-
cob, en oyéndolo, volvieron del cam-
po, y los hombres se contristaron y
encolerizaron mucho, porque Sikem
había cometido una villanía contra
Israel al cohabitar con la hija de
Jacob, no debiendo haber obrado de
ese modo. [8] Habló, pues, Jamor con
ellos, diciendo: «Sikem, mi hijo, se
ha prendado de vuestra hija; dád-

---

[11] Regalo: así llama al presente que le ofrece, en señal de que con él van encerrados sus anhelos de que Dios le bendiga.

[13] Mi señor sabe...: Jacob elude de hábil manera la compañía de su hermano, de cuyos sentimientos no parece estaba muy seguro. Luego (v. 17), cambiando de camino, baja al valle del Jordán, para pasar finalmente a Canaán.

[17] Sukkot: al este u orilla izquierda del Jordán, en el camino entre Sikem y Penuel.

[18] Felizmente: o sano y salvo, hebr. *Salem*, que GV interpretan «a Salem» o Jerusalén. || Sikem: famosa ciudad en el centro de Samaria, en el paso entre los montes Guerizim y Ebal. Luego llamóse Neápolis y hoy Naplusa.

[19] Quesitá: determinado peso, utilizado antiguamente como moneda. Se cree equivalía al peso de un carnero, y de ello recibió el nombre. || El-Elohé-Israel: ¿*El* es el Dios de Israel? Otros, «Potente Dios de Israel». V «e invocó sobre él al fortísimo Dios de Israel» (cf. GL en Kit).

34 [5] Se calló hasta el regreso de ellos: ya quedó anotada (24, 29) cuánta parte tenían los hermanos en los asuntos de las hermanas.

[7] Contra Israel: este nombre tiene aquí ya valor de gentilicio, indicador de toda la familia o tribu.

[8] Vuestra hija: e. d., vuestra *muchacha;* o es que, dirigiéndose al padre y a los hermanos, entre *hija* y *hermana* se escoge el primer nombre, que hace referencia a la persona de más respeto del grupo

sela, por favor, como esposa. 9 Em-
parentad con nosotros : dadnos vues-
tras hijas y cogeos las nuestras.
10 Habitaréis, pues, con nosotros, y
la tierra estará a vuestra disposi-
ción ; estableceos, recorredla nego-
ciando y adquirid posesión en ella.»
11 Además, Sikem dijo al padre y a
los hermanos de ella : «¡ Logre yo
hallar gracia a vuestros ojos y lo
que me digáis daré. 12 Recargadme
mucho donación nupcial y regalo,
que yo entregaré cuanto me indi-
quéis ; pero dadme a la muchacha
por esposa.»
13 Mas los hijos de Jacob, como
había deshonrado a Diná, su her-
mana, respondieron a Sikem y su
padre Jamor, *hablando* [a] con fal-
sía. 14 Dijéronles, pues : «No pode-
mos hacer eso de entregar nuestra
hermana a un hombre que no está
circuncidado, porque para nosotros
es un oprobio. 15 Sólo con esta condi-
ción accederemos a vuestros deseos :
si nos imitáis, siendo circuncidados
todos vuestros varones, 16 entonces
os daremos a nuestras hijas y nos
cogeremos las vuestras y habitare-
mos con vosotros, formándose un so-
lo pueblo. 17 Pero si no nos escucháis,
haciéndoos circuncidar, tomaremos
nuestras hijas y nos marcharemos.»
18 Las palabras de ellos parecieron
bien a los ojos de Jamor, así como
a los de Sikem, el hijo de Jamor.
19 Y el joven no tardó en llevarlo a
cabo, porque estaba enamorado de la
hija de Jacob, y era él el más res-
petado de toda la casa de su padre.
20 Así, pues, Jamor y su hijo Sikem
se dirigieron a la puerta de su ciu-
dad y hablaron a los habitantes de
ésta diciendo : 21 «Estos hombres son
pacíficos con nosotros; habiten, pues,
en el país y recórranlo negociando,
porque la tierra se ofrece ante ellos
en todas direcciones. Tomaremos a
sus hijas por esposas nuestras y les
daremos nuestras hijas. 22 Pero sólo
con esta condición accederán los
hombres a nuestros deseos de habi-
tar con nosotros y formar un solo
pueblo : con la de que sean circun-
cidados todos nuestros varones como
ellos son circuncidados. 23 Sus reba-
ños, su hacienda y todas sus bestias,
¿no serán nuestros con sólo que ac-
cedamos a sus deseos para que se
queden con nosotros [b] ?»
24 Efectivamente, todos los concu-
rrentes a la puerta de la ciudad die-
ron oídos a Jamor y a su hijo Sikem,
y fueron circuncidados todos los va-
rones : [es decir], todos los que so-
lían concurrir a la puerta de la ciu-
dad. 25 Mas sucedió que al tercer
día, cuando ellos estaban más aque-
jados de dolores, dos hijos de Jacob,
Simeón y Leví, hermanos de Diná,



Figura de Astarté de Tell Beit Nisrim

tomaron sendas espadas y se arroja-
ron sobre la ciudad a mansalva, ma-
tando a todos los varones. 26 Tam-
bién a Jamor y a Sikem, su hijo,
mataron a filo de espada, y tomaron
a Diná de la casa de Sikem y se sa-
lieron. 27 Los hijos de Jacob se lan-
zaron sobre los muertos y saquearon
la ciudad por haber deshonrado a su
hermana. 28 Además cogiéronse los
rebaños, las vacadas y los asnos de

11 LOGRE YO HALLAR GRACIA A VUESTROS OJOS : e. d., sedme propicios, por favor.
12 RECARGADME... : el esposo es en Oriente quien ha de entregar la dote al padre o familia de la esposa.
20 A LA PUERTA DE SU CIUDAD : donde se ventilaban los asuntos públicos, como ya se dijo.
24 TODOS LOS... : o sea, por lo menos los ciudadanos más significados.
25 SIMEÓN Y LEVÍ : hermanos uterinos de Diná.

aquéllos, más lo que había en la ciu-
dad y cuanto existía en el campo,
[29] y toda la fortuna de los mismos,
y cautivaron a sus niños y mujeres,
y saquearon todo cuanto había en
las casas.
[30] Dijo entonces Jacob a Simeón y
a Leví:
—Me habéis perturbado, haciéndo-
me odioso a los habitantes del país,
a los cananeos y los perezeos Yo
cuento con pocos hombres, y se con-
gregarán contra mí, me desbarata-
rán y seré asolado juntamente con
mi casa.
[31] Mas ellos respondieron:
—Pues qué, ¿habían de tratar a
nuestra hermana como a una pros-
tituta?

Jacob en Bet-El. Muerte de Raquel e Isaac

35 [1] Y dijo Dios a Jacob: «An-
da, sube a Bet-El y establéce-
te allí. Construye un altar al Dios
que se te apareció cuando huías
de la presencia de Esaú, tu herma-
no.» [2] Dijo, pues, Jacob a su familia
y a todos los que con él estaban:
«Retirad los dioses del extranjero
que hay en medio de vosotros, pu-
rificaos y mudaos los vestidos, [3] y
dispongámonos y subamos a Bet-El,
donde yo erigiré un altar al Dios
que me escuchó en el día de mi an-
gustia y me asistió en el viaje que
emprendí.» [4] Entregaron, en efecto,
a Jacob todos los dioses del extran-
jero que tenían en su poder y los
pendientes de sus orejas, y Jacob los
escondió al pie de la encina que ha-
bía junto a Sikem. [5] Luego partie-
ron; un temor sobrenatural sobre-
cogió a las ciudades circunvecinas,
por lo cual no persiguieron a los hi-
jos de Jacob.
[6] Llegó, pues, Jacob, él y toda la
gente que le acompañaba, a Luz—o
sea Bet-El—, que está en tierra de
Canaán. [7] Allí construyó un altar y
puso a aquel sitio el nombre de El-
Bet-El, porque allí se le había apa-
recido Dios cuando huía de la pre-
sencia de su hermano. [8] [Por enton-
ces] falleció Débora, la nodriza de
Rebeca, la cual fué sepultada por
bajo de Bet-El, al pie de la encina
que se llamó Encina del llanto.
[9] Y apareció Dios otra vez a Ja-
cob a su regreso de Paddán Aram
y lo bendijo, [10] y díjole Dios:

«Tu nombre es Jacob; |
pero ya no se llamará tu nombre Jacob,
sino que Israel | será tu nombre.»

Púsole, pues, por nombre Israel. [11] Y añadióle Dios:

«Yo soy El-Sadday;
crece y multiplícate;
un pueblo y una muchedumbre de pueblos
procederán de ti,
y reyes saldrán de tus lomos.
[12] La tierra que di | a Abraham y a Isaac
a ti te la daré
y a tu descendencia despues de ti
daré la tierra.»

[13] Luego retiróse Dios de junto a
él <en el lugar donde con él había
hablado>*. [14] Y Jacob erigió una
massebá en el sitio donde Dios ha-
bía hablado con él, una *massebá* de
piedra, sobre la cual ofreció una li-

[30] PERTURBADO: prueba de que la conducta de sus hijos horrorizó a Jacob son las palabras que acerca de ambos culpables pronuncia más tarde en 49, 5-7.

35 [2] LOS DIOSES DEL EXTRANJERO: e. d., cuantos objetos revelaran creencia en dioses distintos del verdadero, como los *terafim* traídos por Raquel, cuyo culto parece no habían abandonado por completo, o ídolos de los países paganos circundantes, pendientes con emblemas de significado mágico o supersticioso, etc.
[7] EL-BET-EL: e. d., Dios de Bet-El.
[11] LOMOS: e. d., engendrarás.
[14] MASSEBÁ: vide 28, 18. || LIBACIÓN: libación de vino probablemente.

bación y derramó aceite. [15] Y llamó
Jacob al lugar donde Dios había ha-
blado con él Bet-El.
[16] Después partieron de Bet-El, y,
estando todavía a una *kibrá* de ca-
mino para llegar a Efrata, dió a luz
Raquel y padeció gravemente en su
alumbramiento. [17] Mientras pasaba
los crueles dolores del parto, díjole
la partera: «No temas, porque tam-
bién éste te ha resultado hijo.» [18] Y
sucedió que, al exhalar ella el alma
cuando estaba muriendo, le puso por
nombre *Ben-oní;* pero su padre le
llamó *Benjamín.* [19] Murió, pues, Ra-
quel y fué enterrada en el camino de
Efrata, o sea Belén. [20] Y Jacob erigió
una *massebá* sobre su sepultura, es
decir, la *massebá* de la sepultura de
Raquel hasta hoy [subsistente].
[21] Luego partió Israel y armó su
tienda más allá de Migdal-Eder. [22] Y,
mientras moraba Israel en aquel país,
acaeció que fué Rubén y cohabitó
con Bilhá, concubina de su padre, e
Israel tuvo noticia de ello.
Eran entonces los hijos de Jacob
doce. [23] Hijos de Lía: Rubén, pri-
mogénito; Simeón, Leví, Judá, Isa-
car y Zabulón. [24] Hijos de Raquel:
José y Benjamín. [25] Hijos de Bilhá,
sierva de Raquel: Dan y Neftalí.
[26] E hijos de Zilpá, sierva de Lía:
Gad y Aser. Estos son los hijos de
Jacob que le nacieron en Paddán
Aram.
[27] Después llegó Jacob donde Isaac,
su padre, a Mamré, a Quiryat-Arbá,
o sea Hebrón, donde habían vivido
como forasteros Abraham e Isaac.
[28] Fueron los días de Isaac ciento
ochenta años. [29] Cumplidos, expiró
Isaac y murió, reuniéndose anciano
y colmado de días a su pueblo. Esaú
y Jacob, sus hijos, lo sepultaron.

Los descendientes de Esaú

36 [1] Esta es la historia de la fami-
lia de Esaú, o sea Edom. [2] Esaú
tomó sus esposas de entre las hijas
de Canaán; a Adá, hija de Elón,
hitita; a Oholibamá, hija de Aná,
hijo [a] de Sibón el *hurrita* [b]; [3] y a Ba-
semat, hija de Ismael, hermana de
Nebayot. [4] De Adá tuvo Esaú a Eli-
faz; Basemat dió a luz a Reuel, [5] y
Oholibamá parió a Yeús, a Yalam y
a Qóraj. Tales son los hijos de Esaú,
que le nacieron en el país de Ca-
naán.
[6] Luego cogió Esaú a sus mujeres,
sus hijos y sus hijas y todas las per-
sonas de su casa, sus rebaños, todas
sus bestias y toda la fortuna que
había adquirido en tierra cananea, y
marchó a país [c] alejado de la pre-
sencia de Jacob, su hermano; [7] por-
que la hacienda de ambos era harto
abundante para morar juntos, y la
tierra de su hospedaje no era capaz
de sustentarlos a causa de la copio-
sa ganadería de los mismos. [8] Esta-
blecióse, pues, Esaú en la montaña
de Seir: Esaú, o sea Edom.
[9] Ahora bien, estas son las genera-
ciones de Esaú, padre de los idu-
meos, en la montaña de Seir. [10] Los
nombres de los hijos de Esaú son
éstos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de
Esaú; Reuel, hijo de Basemat, mu-
jer de Esaú. [11] Los hijos de Elifaz

---

[16] Kibrá: es cierta medida de distancia; ¿una parasanga? Dícese que unos nueve kilómetros. || Efrata: región feraz (de ahí su nombre) que rodea a Belén, que también recibió aquella misma denominación.
[18] Ben-oní: hijo de mi dolor o hijo que me causa pesar. || Benjamín: hijo de la diestra o hijo de ventura, de buen augurio.
[20] Hasta hoy: todavía existe el monumento llamado «sepulcro de Raquel» en las proximidades de Belén, sobre la ruta que de Jerusalén procede.
[21] Migdal-Eder: torre del hato.
[22] De ello: parece existir aquí en H una laguna.
[27] Qiryat Arbá: la ciudad de los cuatro [¿patriarcas, barrios?].

36 [8] Seir: altiplanicie montañosa al SE. y SO. del mar Muerto. Corresponde, en general, a la Idumea y varió de extensión en la Historia.

fueron : Temán, Omar, Sefó, Gatam
y Quenaz. [12] Además fué concubina
de Elifaz, hijo de Esaú, Timná, de
la cual tuvo Elifaz a Amaleq. Tales
son los descendientes de Adá, espo-
sa de Esaú. [13] Por otra parte, los hi-
jos de Reuel son éstos : Nájat, Zé-
raj, Sammá y Mizzá. Tales fueron
los descendientes de Basemat, espo-
sa de Esaú. [14] Finalmente, los hijos



Panadería real egipcia

de Oholibamá, mujer de Esaú, hija
de Aná, *hijo* [a] de Sibón, fueron és-
tos : parióle a Esaú a Yeús, Yalam
y Qóraj.
[15] Los jeques descendientes de Esaú
fueron los siguientes. Hijos de Eli-
faz, primogénito de Esaú : el jeque
Temán, el jeque Omar, el jeque Se-
fó, el jeque Quenaz, [16] el jeque Qó-
raj, el jeque Gatán, el jeque Amaleq.
Tales son los jeques [de la rama]
de Elifaz en el país de Edom ; éstos
los descendientes de Adá. [17] Los hi-
jos de Reuel, hijo de Esaú, son és-
tos : el jeque Nájat, el jeque Zéraj,
el jeque Sammá, el jeque Mizzá. Ta-
les son los jeques [de la línea] de
Reuel en el país de Edom ; éstos los
descendientes de Basemat, esposa de
Esaú. [18] Por último, los hijos de Oho-
libamá, mujer de Esaú, son éstos :
el jeque Yeús, el jeque Yalam, el je-
que Qóraj. [19] Tales son los descen-
dientes de Esaú, o sea Edom, y ta-
les sus jeques.

[20] Los hijos de Seir el hurrita, mo-
radores de ese país, fueron estos :
Lotán, Sobal, Sibón, Aná, [21] Disón,
Éser y Disán. Tales fueron los je-
ques de los hurritas hijos de Seir en
el país de Edom. [22] Fueron los hijos
de Lotán : Jorí y Hemam ; y her-
mana de Yotán fué Timná. [23] Estos
son los hijos de Sobal : Alván, Ma-
nájat, Ebal, Sefó y Onam. [24] Los hi-
jos de Sibón fueron éstos : Ayyá y
Aná. Este Aná es quien halló en
el desierto las aguas (¿termales?)
cuando apacentaba los asnos de Si-
bón, su padre. [25] Y éstos fueron los
hijos de Aná : Disón y Oholibamá,
hija de Aná. [26] Los hijos de Disón
fueron éstos : Jemdán, Esbán, Itrán
y Kerán. [27] Los hijos de Éser fue-
ron los siguientes : Bilhón, Zaaván
y Aqán. [28] Estos fueron los hijos de
Disán : Us y Arán. [29] Los jeques de
los hurritas fueron éstos : el jeque
Lotán, el jeque Sobal, el jeque Si-
bón, el jeque Aná, [30] el jeque Disón,
el jeque Éser, el jeque Disán. Tales
son los jeques de los hurritas, se-
gún sus principados en el país de
Seir.
[31] Ahora bien, los reyes que rei-
naron en la tierra de Edom antes
de que reinase un monarca *en* [d] los
hijos de Israel fueron éstos. [32] Rei-
nó en Edom Bela, hijo de Beor, y
el nombre de su ciudad fué Din-
habá. [33] Y murió Bela y reinó en su
lugar Yobab, hijo de Zéraj de Bos-
rá. [34] Luego murió y reinó en lugar
de él Jusam, del país de los tema-
nitas. [35] Y murió Jusam y reinó en
su lugar Hadad, hijo de Bedad, el
cual derrotó a los madianitas en el
campo de Moab ; y el nombre de
su capital fué Avit. [36] Murió después
Hadad y ocupó su puesto Samlá de
Masreqá. [37] Y murió Samlá y reinó
en lugar suyo Saúl de Rejobot del
Río. [38] Luego murió Saúl y reinó
en su lugar Baal-Janán, hijo de Ak-
bor. [39] Y murió Baal-Janán, hijo de

[21] LOS HURRITAS, u horreos : créese eran resto de un pueblo que en la primera mitad del milenio segundo a. C. tuvo en Oriente, de Armenia a Egipto, expansión y poderío extraordinarios, como han revelado recientemente los hallazgos de Nuzi-Kirkuk, Mari, etc. En la región de Seir fueron desplazados por los idumeos.
[22] JORI : horrita o hurrita.
[24] TERMALES : así c. V ; G traduce *Yamein*. El sentido es inseguro.
[25] LOS HIJOS DE ANÁ : trátase no del Aná del v. 24, sino del citado en el v. 20.

Akbor, y en su puesto le sucedió
Hadar. El nombre de la ciudad del
mismo fué Pau, y el nombre de su
mujer, Mehetabel, hija de Matred,
hijo [a] de Me-zahab.
40 Y éstos son los nombres de los
jeques de Esaú según sus familias
y sus lugares, con arreglo a los nombres de ellos : el jeque de Timná,
el jeque de Alvá, el jeque de Yetet,
41 el jeque de Oholibamá, el jeque
de Elá, el jeque de Pinón, 42 el jeque de Quenaz, el jeque de Temán,
el jeque de Mibsar, 43 el jeque de
Magdiel, el jeque de Iram. Tales
son los jeques de Edom — o sea
Esaú, padre de los idumeos—conforme a la residencia de los mismos
en la tierra de su dominio.

José y su venta

37 1 Y habitó Jacob en el país donde su padre moró como forastero, o sea el de Canaán. 2 Esta es la
historia de la familia de Jacob: José,
muchacho de diecisiete años, pastoreaba con sus hermanos el rebaño.
Siendo todavía muchacho, acompañaba a los hijos de Bilhá y Zilpá
esposas de su padre.; y José hizo
llegar a éste la mala fama que de
ellos corría. 3 Ahora bien, Israel amaba a José más que a todos sus hijos, por haberlo tenido en la vejez, y habíale hecho una túnica de
varios colores. 4 Vieron, pues, sus
hermanos que su padre lo amaba
más que a todos sus *hijos* [a] y cobráronle tal odio, que no podían hablarle pacíficamente.
5 Además, soñó José un sueño y
lo refirió a sus hermanos, con lo
cual acrecentóse el odio de ellos para con él. 6 Díjoles, pues :
—Escuchad este sueño que he soñado. 7 Mirad : estábamos atando gavillas en medio del campo, y he
aquí que la mía levantóse y hasta
se mantuvo derecha, y vuestras gavillas rodeaban y se inclinaban a
mi haz.
8 A lo que respondieron sus hermanos :
—Qué, ¿pretenderás reinar sobre nosotros? ¿Por ventura en nosotros vas a dominar?
Y todavía subió de punto su odio con motivo del sueño y de sus palabras.
9 Soñó aún otro sueño, que refirió a sus hermanos, diciendo : «Mirad, he soñado de nuevo un sueño,
y he aquí que el sol, la luna y once
estrellas se prosternaban ante mí.»
10 Como se lo contase a su padre y
a sus hermanos, su padre le riñó y
dijo : «¿Qué significa ese sueño que
has soñado? ¿Acaso hemos de venir yo, tu madre y tus hermanos, y
habremos de postrarnos en tierra
delante de ti?» 11 Y sus hermanos
cobráronle envidia, mientras su padre íbalo considerando.
12 Luego, habiendo marchado sus
hermanos a apacentar el rebaño de
su padre en Sikem, 13 dijo Israel a
José :
—¿No están tus hermanos pastoreando en Sikem? ¡Ven, que te voy a enviar donde ellos!
14 Y contestóle :
—Heme aquí.
Díjole entonces :
—Ve, te ruego; mira cómo están
de salud tus hermanos y cómo se

---

40 Según sus familias y sus lugares : o bien, con arreglo a sus tribus y puntos de residencia, según su distribución geográfica. En los vv. 15-19 teníase más bien en cuenta el punto de vista genealógico.

37 2 José : su historia constituye, por su dramatismo y gracia, una perla de la literatura narrativa universal. En ella brillan maravillosamente la virtud del joven hebreo y los caminos de la Providencia, que utiliza la misma malicia humana para exaltar la fidelidad del justo. || La mala fama : quizá alguna fechoría deshonesta.
3 De varios colores : otros, talar, larga, con mangas, cuales las vestían ricos y magnates.
10 Tu madre : muerta ya Raquel, madre de José, la luna representaría aquí a Bilhá o Lía.

halla el rebaño y tráeme noticias.
Envióle, pues, desde el valle de
Hebrón, y fuése a Sikem. 15 Un hom-
bre le encontró cuando iba errante
por el campo, y el tal preguntóle
diciendo :
—¿Qué buscas?
16 —Busco a mis hermanos—respon-
dió— ; muéstrame dónde pastorean.
17 Y contestó el hombre :
—Partieron de aquí, pues *les* [b] oí
que decían : «Vámonos a Dotayin.»
Marchó, pues, José en seguimien-
to de sus hermanos y hallólos en
Dotayin. 18 Ellos viéronle desde le-
jos y, antes de que se acercase don-
de ellos, maquinaron contra él pa-
ra matarlo. 19 Dijéronse, pues, unos
a otros : «Ahí viene ese soñador.
20 Pues, ¡ea!, matémosle y arrojé-
mosle en una de las cisternas y di-
remos : 'Una bestia feroz lo ha de-
vorado.' Así veremos en qué vienen
a parar sus sueños.» 21 Cuando esto
oyó Rubén, trató de librarlo de ma-
nos de ellos, y dijo : «No le quite-
mos la vida.» 22 Y añadióles Rubén
con intención de salvarle de sus ma-
nos, devolviéndolo a su padre : «No
derraméis sangre ; arrojadlo a esa
cisterna que hay en el desierto, pero
no pongáis en él la mano.» 23 Y su-
cedió que, en cuanto llegó donde sus
hermanos, despojáronle de su túni-
ca, la multicolor que traía puesta,
24 y cogiéronlo y lo echaron en la
cisterna. Mas la cisterna estaba va-
cía, no había en ella agua.
25 Luego sentáronse a comer y, al-
zando los ojos, vieron que venía de
Galaad una caravana de ismaelitas
cuyos camellos traían tragacanto, re-
sina de lentisco y ládano, y bajaban
en dirección a Egipto. 26 Dijo enton-
ces Judá a sus hermanos : «¿Qué
ganamos con matar a nuestro her-
mano y ocultar su sangre? 27 Vamos
a vendérselo a los ismaelitas y no
pongamos en él nuestras manos, ya
que hermano nuestro y carne nues-
tra es.» Y atendiéronle sus herma-
nos. 28 Así, pues, cuando pasaron
unos madianitas mercaderes, extra-
jeron, elevaron a José de la cisterna
y vendiéronlo por veinte siclos de
plata a los ismaelitas, quienes se
llevaron a José a Egipto. 29 Cuando
Rubén tornó al pozo y reparó en
que José no estaba dentro, rasgó sus
vestidos, 30 y, volviendo donde sus
hermanos, dijo : «¡El chico no pa-
rece! Ahora, ¿adónde voy yo?»
31 Después tomaron la túnica de
José y, degollando un chivo, empa-
paron la túnica en sangre. 32 Envia-
ron luego la túnica multicolor y la
llevaron a su padre, diciendo : «Es-
to hemos hallado ; comprueba, por
favor, si es la túnica de tu hijo o
no.» 33 Reconocióla inmediatamente y
exclamó : «¡La túnica de mi hijo
es! ¡Una bestia feroz lo ha devora-
do! ¡Con toda certeza ha sido des-
pedazado José!» 34 Rasgó entonces
Jacob sus vestiduras, púsose un sa-
co a los lomos e hizo duelo por
su hijo muchos días. 35 Todos sus
hijos e hijas aprestáronse a conso-
larlo ; mas él se negó a recibir con-
suelo, y dijo : «De luto bajaré al
seol donde mi hijo.» Y su padre si-
guió llorándole.
36 [Entre tanto] fué vendido José
en Egipto por los madianitas a Pu-
tifar, eunuco del Faraón y jefe de
la escolta.

---

17 Dotayin o Dotan (así la segunda vez, como hoy Tell Dotán) hallábase emplazado en riente valle al NO. de Sikem, sobre la importante ruta que por la llanura del Esdrelón seguían las caravanas de la Transjordania a Egipto.

25 Tragacanto : es resina o goma de un árbol del género de los astrágalos. Otros entienden estoraque, especias. || Lentisco : o bálsamo de Galaad. || Ládano : ¿estacte, lágrimas de cierva? Es un rico extracto de las hojas de rosas *cistus villosus*.

29 Rasgó sus vestidos : como el vestirse de saco (burdo paño de pelo de camello) o el derramar polvo o ceniza sobre la cabeza, era uno de los signos de gran dolor entre los orientales. Ya se rasgaba, ya se abría violentamente la túnica exterior de cuello a cintura.

35 Seol : región de los muertos.

36 Eunuco del Faraón : u oficial del rey de Egipto, pues *Faraón* es título común a los monarcas del antiguo Egipto, como el de César, v. gr., para los romanos. Imperaba entonces allí la dinastía extranjera de los Hiksos, venidos del Asia.

Judá y Tamar

38 [1] Acaeció por entonces que bajó Judá del punto donde estaban sus hermanos y vino hasta casa de un hombre de Adul·lán que se llamaba Jirá. [2] Allí vió Judá a la hija de un cananeo llamada Súa y, tomándola por esposa, llegóse a ella; [3] la cual concibió y dió a luz un hijo, a quien puso por nombre Er. [4] Nuevamente concibió ella y parió un hijo, al que ella llamó Onán. [5] Luego volvió otra vez a dar a luz un hijo, a quien puso de nombre Selá. Cuando lo parió estaba *ella* [a] en Kezib.

[6] Más tarde, Judá tomó esposa para Er, su primogénito, la cual se llamaba Tamar. [7] Pero Er, primogénito de Judá, fué perverso a los ojos de Yahveh, y éste le quitó la vida. [8] Dijo entonces Judá a Onán: «Llégate a la mujer de tu hermano y cásate con tu cuñada para que suscites a tu hermano descendencia.» [9] Mas, sabiendo Onán que la sucesión no había de ser suya, cuando se llegaba a la mujer de su hermano, dejaba caer por tierra el semen para no proporcionar a su hermano descendencia. [10] Y desagradó a Yahveh lo que aquél hiciera, y también le hizo morir. [11] Dijo entonces Judá a Tamar, su nuera: «Mantente viuda en casa de tu padre hasta que sea mayor mi hijo Selá»; pues se dijo: «No sea que muera también él como sus hermanos.» Partió, en efecto, Tamar y vivió en casa de su padre. [12] Pasaron muchos días y murió la hija de Suá, esposa de Judá, el cual, concluído el luto, subió a Timná al esquileo de su rebaño, juntamente con Jirá el adul·lamita, amigo suyo. [13] Comunicáronselo a Tamar, diciendo: «He aquí que tu suegro sube a Timná al esquileo de su rebaño.» [14] Quitóse Tamar inmediatamente de encima los vestidos de su viudez, cubrióse con un velo, se embozó y sentóse a la puerta de Enayim, en *la encrucijada* [b] del camino de Timná; porque había visto que Selá era ya mayor y no le había sido dada por esposa. [15] Vióla, pues, Judá y la creyó una prostituta, porque se había cubierto el rostro. [16] Desvióse, pues, hacia ella y dijo, sin saber que era su nuera:

—¡Déjame, por favor, llegarme a ti!

Contestó ella:

—¿Qué me das por llegarte a mí?

[17] Y él respondió:

—*Te* [c] enviaré un cabrito del rebaño.

Y replicó ella:

—¡Con tal que *me* [d] entregues una prenda hasta que lo envíes...!

[18] Entonces él preguntó:

—¿Qué prenda te he de dar?

Y contestó:

—Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano.

Dióselo, pues, y se llegó a ella, la cual quedó encinta. [19] Luego levan-

---

38 [1] Bajó Judá del punto donde estaban sus hermanos: ya porque dejara su compañía después de la venta de José, ya porque ocurrieran los episodios que se van a narrar, como San Agustín supone, antes de aquélla y se introduzcan aquí *per recapitulationem*.

[7] Fué perverso a los ojos de Yahveh: o desagradó a Dios por sus perversas costumbres.

[8] Cásate con tu cuñada: o c. con ella como cuñado. Basada en uso anterior, la ley mosaica (cf. Dt. 25, 5, nota) llamada del *levirato* (de *levir* 'cuñado') imponía a un hombre el deber de casarse con la viuda del hermano—o próximo pariente—muerto sin hijo. Aparece también en la mencionada legislación hurrita.

[9] Suya: sino que llevaría el nombre del hermano muerto. Esta ley que imponía a un hombre el deber de casarse con la viuda del hermano difunto aparece también en la mencionada legislación hurrita. Cf. Dt. 25, 5, nota. || Dejaba caer: es el vicio que de Onán llamóse *onanismo* y hoy maltusianismo. Aparece aquí como reprobado por Dios como atentatorio contra los fines del matrimonio.

[18] Tu sello: que antiguamente, como hoy los árabes, solían llevar pendiente del cuello para usarlo cuando la ocasión surgía. Sus formas eran variadas: un cilindro horadado, etc.

tóse ella, se quitó el velo que llevaba y se vistió de nuevo las ropas de viuda.
[20] Judá envió el cabrito por medio
de su amigo el adul·lamita para rescatar la prenda de mano de aquella
mujer, pero no la halló. [21] Pregun-
tó entonces a los naturales del lugar [e], diciendo :
—¿Dónde está la ramera que [suele ponerse] en Enayim, junto al camino?
—Aquí no ha habido ramera alguna—contestaron.
[22] Volvióse, pues, a Judá y díjole :
—No la he encontrado, e incluso los hombres del lugar han afirmado : «Jamás hubo aquí ramera.»
[23] Y contestó Judá :
—Quédese con ello, no sea que sirvamos de escarnio. Mira ; yo ya he enviado el cabrito y tú no la has hallado.
[24] Sucedió, pues, que al cabo de unos tres meses avisaron a Judá, diciendo :
—Tamar, tu nuera, se ha prostituído e incluso ha quedado encinta de su fornicación.
—¡Sacadla a quemar! —exclamó Judá.
[25] Mas, cuando se la sacaba, envió ella recado a su suegro, diciéndo : «Del varón a quien esto pertenece hállome encinta.» Y añadió : «Comprueba de quién son este sello, *este* cordón [f] y este bastón.
[26] Reconociólos Judá y dijo :
—Tiene más razón que yo, puesto que yo no la entregué a mi hijo Selá.
Luego ya no volvió más a conocerla.
[27] Y sucedió que, llegado el tiempo de su parto, he aquí que había en
el vientre de ella dos mellizos. [28] Y
al dar a luz, uno sacó una mano y, cogiéndola la partera, ató de la mano de él un hilo encarnado, diciendo: «Este salió primero.» [29] Mas, re-
tirando él su manita, he aquí que salió su hermano, por lo que exclamó aquélla : «¿Qué brecha *(peres)* te has abierto?», y se le puso de
nombre *Peres*. [30] Después salió su
hermano, en cuya manita estaba el hilo rojo, y se le dió por nombre Zéraj.

José en Egipto en casa de Putifar

39 [1] José, pues, fué bajado a Egipto, y Putifar, eunuco del Faraón, jefe de la escolta y varón egipcio, compróle de mano de los ismaelitas que allá lo habían bajado. [2] Y
Yahveh estuvo con José, de suerte que fué hombre afortunado mientras vivió en casa de su amo el egipcio.
[3] Viendo su amo que Yahveh estaba con él y que todo lo que él hacía lo llevaba Yahveh a buen término en
sus manos, [4] José halló gracia a los
ojos de Putifar, y él sirvió a éste, que le constituyó mayordomo de su casa y puso en sus manos todo *cuan-*
to [a] tenía. [5] Acaeció, pues, que desde
el momento en que le hizo mayordomo de su casa y de todo lo suyo bendijo Yahveh la casa del egipcio por amor de José, cayendo la bendición de Yahveh en todo cuanto aquél poseía, tanto en la casa como en el
campo. [6] El puso toda su hacienda
en manos de José, no cuidándose con él de cosa alguna, sino del pan que comía. Era José gallardo y de her-

[21] RAMERA : propiamente, según H, ramera consagrada al culto impúdico de un ídolo, quizá aquí Astarté.
[24] A QUEMAR : la condena era como adúltera por estar ya prometida a Selá.
[28] ATÓ DE LA MANO DE ÉL : cuidando así de fijar los derechos de primogenitura.
[29] PERES : e. d., 'brecha, ruptura, desgarro'.

39 [2] ESTUVO CON JOSÉ : asistiéndole con especial ayuda.
[6] SINO DEL PAN QUE COMÍA : e. d., de lo que había de comer ; como si dijera que, con José al lado, ningún cuidado tenía sino el de tomar alimento, descansando en el hebreo para todo lo demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

moso semblante. 7 Y acaeció después
de estos sucesos que la esposa de su
amo puso los ojos en José y le dijo :
—¡ Yace conmigo!
8 Pero él se negó y dijo a la es-
posa de su señor :
—Mira que mi señor conmigo no
se cuida de cuanto hay en su casa
y todo lo que posee lo ha puesto en
mis manos. 9 Nadie hay más impor-
tante que yo en esta casa, ni él puso



Llegada de emisarios extranjeros a Egipto

fuera de mi alcance cosa alguna, ex-
cepto a ti, por ser su mujer. ¿Cómo,
pues, voy a cometer esa vileza, pe-
cando, además, contra mi Dios?
10 Y aunque ella instaba a José cada
día, él no la escuchó en lo de yacer
a su lado y estarse con ella. 11 Mas
aconteció que cierto día, entrando él
en casa a su tarea, en ocasión en
que ninguno de los domésticos esta-
ba dentro de casa, 12 asióle la mu-
jer del vestido, diciendo : «¡ Yace
conmigo!» Pero él, dejando su ves-
tido en manos de ella, huyó y sa-
lió fuera. 13 Cuando ella vió que en
sus manos había él dejado su vesti-
do y habíase salido fuera, 14 llamó a
sus domésticos y hablóles diciendo:
«Ved, nos ha traído un hebreo para
hacer escarnio de nosotros. Ha ve-
nido donde mí, pretendiendo yacer
conmigo, y al gritar yo con grandes
voces, 15 cuando ha oído que yo al-
zaba la voz y llamaba, ha abando-
nado su vestido junto a mí y ha
huído, saliendo fuera.» 16 Y colocó
ella junto a sí el vestido de él has-
ta llegar su marido a casa. 17 Enton-
ces le repitió aquellas mismas pala-
bras, diciendo: «El siervo hebreo que
nos trajiste ha venido donde mí a
hacerme escarnio, 18 y cuando he al-
zado mi voz y gritado, ha dejado su
vestido junto a mí y huído fuera.»
19 Al oír el amo de José las pala-
bras de su esposa, que le hablara
diciendo : «Tales cosas me ha hecho
tu siervo», se encendió en ira, 20 y,
tomando el amo de José a éste, lo
puso en prisiones, en el lugar don-
de estaban encerrados los presos del

9 NI ÉL PUSO FUERA DE MI ALCANCE : la misma extraordinaria confianza depositada por su amo en José obliga a éste a mayor lealtad, aparte las razones de carácter religioso.

rey, y allí quedó en la cárcel. [21] Pero Yahveh estuvo con José y le atrajo benevolencia, alcanzándole gracia a los ojos del jefe de la prisión. [22] En efecto, el alcaide confió al cuidado de José todos los presos que había en la prisión, y todo cuanto se hacía allí corría a su cargo. [23] El jefe de la cárcel no atendía a nada de lo que estaba en manos de aquél, porque Yahveh le asistía, y todo cuanto él hacía, Yahveh lo llevaba a buen término.

José en la cárcel: sueño del copero y del panadero del Faraón

40 [1] Después de estos sucesos aconteció que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor, el rey egipcio. [2] Y se encolerizó el Faraón contra sus dos eunucos, el jefe de los coperos y el de los panaderos, [3] y los puso bajo custodia, en casa del capitán de la escolta, en la cárcel donde estaba preso José. [4] El jefe de la escolta se los confió a José y él los servía. Estuvieron algún tiempo en arresto, [5] y ambos—el copero y el panadero del rey de Egipto que estaban presos en la cárcel—soñaron sendos sueños en una misma noche, cada uno un sueño con peculiar sentido. [6] Cuando por la mañana llegó José donde ellos, viólos disgustados [7] y preguntó a los eunucos del Faraón que estaban con él en la prisión de la casa de su amo, diciendo :

—¿Por qué tenéis hoy mal semblante?

[8] Y contestaron :

—Hemos soñado un sueño y no hay quien lo interprete.

Respondióles José :

—¿Acaso no corresponden a Dios las interpretaciones? Referídmelo.

[9] Contó, pues, el jefe de los coperos su sueño a José y díjole :

—En mi sueño he aquí que una vid estaba delante de mí. [10] En la vid había tres sarmientos, y ella, como que echaba brotes, poníase en cierne y sus racimos maduraban en uvas. [11] Yo tenía en la mano la copa del Faraón y cogí las uvas, exprimílas en su copa y puse ésta en su mano.

[12] Respondióle José :

—Esta es su interpretación : los tres sarmientos significan tres días. [13] Al cabo de tres días alzará el Faraón tu cabeza y te restituirá en tu puesto y pondrás la copa del Faraón en su mano, como acostumbrabas anteriormente, cuando fuiste su copero. [14] Sólo [deseo] que te acuerdes de mí cuando te vaya prósperamente y uses conmigo de misericordia, recordándome al Faraón y sacándome de esta casa. [15] Porque furtivamente fuí arrebatado del país de los hebreos y tampoco aquí hice nada para que me metieran en el calabozo.

[16] Viendo, pues, el jefe de los panaderos que había descifrado bien, dijo a José :

—También yo en mi sueño he aquí que vi tres canastas de repostería sobre mi cabeza, [17] y en la canasta superior había toda clase de manjares para el Faraón en obra de pastelería, y las aves comíanlos de la canasta de sobre mi cabeza.

[18] Tomando la palabra José, dijo :

—Esta es su interpretación : las tres canastas simbolizan tres días, [19] al cabo de los cuales te levantará el Faraón la cabeza [a], mas [luego] te colgará de un árbol, y las aves te comerán las carnes.

40 [3] Bajo custodia : e. d., arrestados en espera del juicio oportuno.
[13] Alzará tu cabeza : e. d., te complacerá, te honrará y rehabilitará.
[15] Furtivamente fuí arrebatado : así alude delicadamente a la infame acción de sus hermanos y a su conducción a Egipto por los mercaderes ismaelitas.
[16] Había descifrado bien : o «interpretado favorablemente».

[20] Efectivamente, acaeció que al ter-
cer día era el del cumpleaños del
Faraón y dió un banquete a todos
sus servidores, y levantó la cabeza
al jefe de los coperos y al jefe de
los panaderos entre sus servidores.
[21] Restableció, pues, en su cargo al
jefe de los coperos, el cual volvió a
poner la copa en la mano del Fa-
raón. [22] Mas al jefe de los panaderos
[luego] lo hizo colgar, conforme ha-
bíales interpretado José. [23] El copero
mayor, sin embargo, no se acordó de
José, sino que lo olvidó.

Sueños del Faraón y exaltación de José

41 [1] Al cabo de dos años comple-
tos, el Faraón soñó que estaba
junto al Nilo, y [2] he aquí que del río
subían siete novillas de hermoso as-
pecto y metidas en carnes, las cuales
se pusieron a pacer en el juncar.
[3] Tras ellas he aquí que subían del
río otras siete novillas de mal aspec-
to y flacas de carnes, las cuales se
pararon al lado de las novillas prime-
ras junto a la orilla del río. [4] Luego
las novillas de mal aspecto y carnes
flacas devoraron a las siete novillas
de aspecto hermoso y metidas en car-
nes. Y se despertó el Faraón. [5] Tor-
nó a dormirse, y por segunda vez tu-
vo un sueño, y he aquí que siete es-
pigas brotaban de una misma caña,
gruesas y lozanas; [6] y ve ahí que
tras ellas crecían siete espigas del-
gadas y abrasadas por el solano;
[7] después las espigas delgadas devo-
raron a las siete espigas gruesas y
llenas. Y se despertó el Faraón y vió
que era un sueño.
[8] A la mañana siguiente, turbado
su espíritu, envió a llamar a todos
los magos de Egipto y todos los sa-
bios de éste, y el Faraón les refirió
su sueño; mas no tuvo quien *lo* [a]
interpretase. [9] Entonces el jefe de
los coperos habló al Faraón, dicien-
do: «Ahora recuerdo mi falta. [10] Eno-
jóse el Faraón contra sus servidores
y *nos* [b] puso en prisión en casa
del jefe de la escolta, a mí y al jefe
de los panaderos. [11] Una misma no-
che él y yo tuvimos un sueño; cada
uno soñamos un sueño con peculiar
sentido. [12] Estaba allí con nosotros
un joven hebreo, criado del jefe de
la escolta, y, habiéndoselo contado,
nos interpretó nuestro sueño; a cada
uno descifró el suyo adecuadamente.
[13] Y conforme nos lo había interpre-
tado, así ocurrió: a mí me restituyó
a mi puesto y al otro se le colgó.»
[14] Envió, pues, el Faraón a llamar
a José, al cual sacaron corriendo del
calabozo. Inmediatamente se cortó el
pelo, mudóse de ropa y presentóse
al Faraón. [15] Dijo entonces el Faraón
a José:
—He soñado un sueño y no hay
quien lo interprete; pero he oído
afirmar de ti que oyes un sueño y lo
descifras.
[16] Y contestó José al Faraón di-
ciendo:
—Yo no soy nada; Dios es quien
dará al Faraón respuesta propicia.
[17] Contóle, pues, el Faraón a José:
—En mi sueño he aquí que yo es-
taba a la orilla del Nilo, [18] y ve ahí
que subían del río siete novillas me-
tidas en carnes y de hermoso aspec-
to, las cuales se pusieron a pacer en
el juncar. [19] Luego he aquí que su-
bían del Nilo tras ellas otras siete
novillas flacas y de muy mala apa-
riencia y carnes macilentas. No las
he visto tan feas en todo el país de
Egipto. [20] Ahora bien, las novillas fla-
cas y feas devoraron a las siete no-
villas primeras, gruesas; [21] mas, lle-
gadas éstas al vientre de aquéllas, no

---

[20] LEVANTÓ LA CABEZA: la expresión, como indica el v. 21, tiene doble sentido, según se trate del copero o del panadero. GV dicen *se acordó*.

41 [1] EL FARAÓN: ¿Afofi o Apopi II?
[8] LOS MAGOS: intérpretes o adivinos, representantes de las ciencias sagradas, y que pretendían explicar todos los sueños prediciendo lo por venir.
[16] NO SOY NADA: lit., HV «sin mí, Dios...»; otros, basados en GSamS: «excepto Dios, ¿quién puede dar...?».

se conocía que hubiesen penetrado
en su interior, pues su aspecto era
tan malo como al principio. Enton-
ces desperté. 22 Después vi en mi
sueño siete espigas que brotaban en
una misma caña llenas y hermosas.
23 Mas he aquí que siete espigas va-
nas, delgadas y abrasadas por el
viento del este venían tras de aqué-
llas, 24 y las espigas delgadas devo-
raron a las siete espigas hermosas.



Carro real precedido del gran visir, su adjunto y correos

Y lo he referido a los magos y no
ha habido quien me lo explique.
25 Contestó entonces José al Fa-
raón :
—El sueño del Faraón es todo
uno. Dios ha manifestado al Faraón
lo que va a hacer. 26 Las siete novi-
llas hermosas representan siete años,
y las siete espigas lucidas también
simbolizan siete años : el sueño es
todo uno. 27 Asimismo, las siete no-
villas flacas y malas que subían tras
ellas representan siete años y las
siete espigas delgadas y abrasadas
por el solano significan [igualmen-
te] siete años de hambre. 28 Es lo
que antes indiqué al Faraón : lo que
Dios va a hacer ha mostrado al Fa-
raón. 29 He aquí que van a venir sie-
te años de gran abundancia en todo
el país de Egipto, 30 a los cuales se-
guirán siete de hambre tal que se ol-
vidará en tierra egipcia toda [la an-
terior] abundancia, pues el hambre
consumirá el país. 31 Esa abundancia
no se notará en el país a causa del
hambre que la seguirá, pues ésta
será durísima. 32 En cuanto a la re-
petición del sueño al Faraón por dos
veces, significa que la cosa está fir-
memente decretada por parte de Dios
y que Dios se apresura a ejecutarla.
33 Ahora, pues, provéase el Faraón de
un varón inteligente y sabio y coló-
quelo al frente del país de Egipto.
34 Y actúe de Faraón, y nombre in-
tendentes sobre el país, y cobre el
quinto a la tierra de Egipto duran-
te los siete años de abundancia.
35 Además, recojan todos los víveres
de estos años buenos que van a ve-
nir y almacenen trigo bajo la auto-
ridad del Faraón como provisión en
las ciudades, y guárdenlo. 36 Esas
provisiones servirán de reserva al
país para los siete años de hambre
que habrá en la tierra de Egipto, y
de esta suerte el país no será ani-
quilado por el hambre.
37 Pareció bien la proposición a los
ojos del Faraón y de todos sus ser-
vidores, 38 y dijo el Faraón a sus
cortesanos : «¿Acaso hallaremos hom-
bre como éste en quien resida el
espíritu de Dios ?» 39 Dijo, pues, el
Faraón a José : «Puesto que Dios
te ha dado a conocer todo esto, na-
die tan inteligente y sabio como tú.
40 Tú quedarás al frente de mi casa
y a tu mandato habrá de doblegarse
mi pueblo. Sólo por el trono te
aventajaré.» 41 Y añadió el Faraón a
José : «Mira, te he constituído so-
bre toda la tierra de Egipto.» 42 Lue-
go quitóse el Faraón su anillo de la
mano y púsolo en la mano de José.

25 El sueño es todo uno : e. d., las dos partes del sueño tienen un solo objeto, indican una misma cosa.

34 Y actúe de Faraón y nombre : o también : «Y haga el Faraón y constituya» c procure constituir intendentes o comisarios... || Y cobre el quinto de la renta de esos siete años de abundancia, que el poder real conservaría para los años de penuria.

35 Bajo la autoridad : lit., la mano, e. d., en manos y a disposición del Faraón.

40 Doblegarse : H *besará*.

40 ss. La pintura de una tumba de Tell el-Amarna, en el Egipto medio y del siglo XIV a. C., representa una escena similar : el Faraón Amenofis IV (1370-1352) confiere los honores supremos a su ministro, de nombre semítico, Dudu. Véase figura pág. 155.

42 Lino finísimo o *byssus*.

lo revistió de vestidos de lino y le
colocó un collar de oro alrededor del
cuello. 43 A continuación hízolo mon-
tar en la segunda carroza que po-
seía, y clamaron delante de él:
«¡Abrek!» Así quedó erigido sobre
todo el país de Egipto. 44 Dijo en-
tonces el Faraón a José: «Yo soy
el Faraón; mas sin ti nadie levan-
tará mano ni pie en toda la tierra
de Egipto.» 45 Y el Faraón dió a Jo-
sé nombre de Safenat Paneaj y
entrególe por esposa a Asenat, hija
de Putifar, sacerdote de On. Luego
salió José por toda la tierra de
Egipto.
46 Contaba José treinta años cuan-
do compareció ante el Faraón, rey
de Egipto. Retirado luego de delan-
te del Faraón, recorrió todo el país
egipcio. 47 Y la tierra produjo a ma-
nos llenas durante los siete años de
la abundancia, 48 y él recogió todos
los víveres de los siete años *de
abundancia* [c] que hubo en la tierra
de Egipto y los depositó en las ciu-
dades, metiendo dentro de cada ciu-
dad los productos del campo que
había en sus alrededores. 49 De esta
suerte amontonó José trigo en can-
tidad comparable a las arenas del
mar, hasta el extremo de renunciar
a contarlo, pues era innumerable.
50 Ahora bien, antes de que llega-
se el año del hambre, naciéronle a
José dos hijos, que le parió Asenat,
hija de Putifar, sacerdote de On.
51 Al primogénito púsole José por
nombre *Manasés*, pues [se dijo]:
«Me ha hecho olvidar *(nassani)* Dios
todas mis penas y a toda la casa de
mi padre.» 52 Y al segundo llamó de
nombre *Efraím*, porque [se dijo]:
«Dios me ha hecho fructificar *(hi-
frani)* en la tierra de mi desdicha.»
53 Concluyeron, pues, los siete años
de abundancia que hubo en el país
de Egipto, 54 y comenzaron los siete
del hambre, sucediendo como José
había predicho. Así, pues, hubo
hambre en todos los países, pero en
toda la tierra de Egipto hubo pan;
55 y cuando el país egipcio entero sin-
tió el hambre y el pueblo clamó al
Faraón pidiendo pan, dijo el Faraón
a todos los egipcios: «Id a José;
haced lo que él os diga.» 56 Y ha-
biéndose extendido el hambre por
todo el ámbito de la tierra, abrió
José *todos los graneros* [d] y ven-
dió grano a los egipcios, pues el
hambre arreció en el país de Egipto.
57 Y de todas partes llegaron a Egip-
to a comprar grano, a José, porque
el hambre fué recia en toda la tie-
rra.

Primera expedición a Egipto de los hijos de Jacob

42 1 Viendo, pues, Jacob que en
Egipto había grano, dijo a sus
hijos: «¿Por qué os estáis mirando
unos a otros?» 2 Y añadió: «Ved que
he oído que hay grano en Egipto;
bajad allá y compradnos de allí para
que vivamos y no muramos.» 3 Baja-
ron, en efecto, diez hermanos de José
a comprar grano en Egipto; 4 mas a
Benjamín, hermano de José, no le

43 ¡Abrek!: quizá palabra egipcia: *¡Atención, cuidado! ¡Hurra!...* No se sabe. V *ut genuflecterent*, en relación con el hebreo *barak* 'arrodillarse'; sería, pues, ¡doblad la rodilla!; cf. copto *avrek* 'inclinarse'. Para otros, como acadio *abarakku* 'médico, familiar del rey'.

45 Safenat Paneaj: salvador del mundo, según San Jerónimo. Según otros, serían vocablos egipcios equivalentes a: 'Habla Dios; éste vive', etc. || On: e. d., Heliópolis, antiquísima y célebre ciudad a 10 kilómetros al NE. de El Cairo; poseía el gran templo dedicado a Ra, el Sol. || Putifar: el Museo de El Cairo posee una estela funeraria descubierta en 1935 y referente a un personaje de nombre Potifare.

46 Recorrió todo el país: sin duda, en viaje de inspección y de organización del almacenamiento.

48 En las ciudades: en las que se hallaban los grandes silos y almacenes de víveres destinados a la corte, la administración pública, etc. (cf. Ex. 1, 11).

42 4 Hermano de José: paterno y materno, mientras los otros lo eran sólo por parte de padre.

envió Jacob con sus hermanos, por-
que se dijo: «No sea que le suceda
una desgracia.»
5 Y llegaron los hijos de Israel a
comprar grano entre otros que iban
[a lo mismo], porque el hambre rei-
naba en la tierra de Canaán. 6 Ahora
bien, José era el gobernante del
país, él quien arbitraba la venta del
grano a todo el pueblo del territo-
rio. Llegaron, pues, los hermanos de
José y le hicieron, rostro en tierra,
profunda reverencia. 7 En cuanto
José vió a sus hermanos los recono-
ció, pero, fingiéndose extraño, ha-
blóles con dureza y les dijo:
—¿De dónde venís?
Y contestaron:
—De tierra de Canaán, a comprar
provisiones.
8 Aunque José reconoció a sus her-
manos, ellos no le reconocieron a él.
9 Entonces José acordóse de los sue-
ños que había tenido acerca de ellos
y les dijo:
—Sois espías; a observar los pun-
tos débiles del país habéis venido.
10 —No, mi señor—respondieron—:
tus servidores han venido a comprar
grano. 11 Todos nosotros somos hijos
de un mismo padre, somos personas
probas; tus servidores no son es-
pías.
12 Pero él les replicó:
—No, que habéis venido a obser-
var los puntos flacos del país.
13 Y ellos contestaron:
—Somos tus servidores doce her-
manos, hijos de un mismo padre, en
la tierra de Canaán; y he aquí que
el más chico está al presente con
nuestro padre y el otro ya no existe.
14 Entonces díjoles José:
—Es lo que os he dicho: sois es-
pías. 15 Vais a ser probados con lo
siguiente, y vive el Faraón que no
habéis de salir de aquí sino trayendo
acá a vuestro hermano menor:
16 Enviad a uno de vosotros para que
traiga a vuestro hermano, mientras
que vosotros quedaréis presos hasta
que se examinen vuestras palabras,
comprobando si la verdad está de
vuestra parte; pues si no, vive el
Faraón, que sois espías.
17 En consecuencia, los puso a
buen recaudo tres días. 18 Al tercer
día díjoles José:
—Haced esto y quedaréis con vi-
da; [pues] yo temo a Dios. 19 Si sois
personas de bien, uno de vuestros
hermanos quede preso en la casa
donde estáis detenidos y vosotros
idos a llevar el grano para [aplacar]
el hambre de vuestras familias. 20 Y
me traeréis a vuestro hermano me-
nor para que se confirmen vuestras
palabras y no muráis.
E hiciéronlo así. 21 Dijéronse en-
tonces los hermanos unos a otros:
—Verdaderamente somos culpa-
bles por lo que hicimos con nuestro
hermano, ya que vimos la angustia
de su espíritu cuando nos pedía pie-
dad y no le escuchamos; por eso
nos ha venido esta tribulación.
22 A lo que Rubén les contestó di-
ciendo:
—¿No os previne diciendo que no
cometierais [aquel] crimen con el
muchacho, y no me escuchasteis?
He aquí que ahora es reclamada su
sangre.
23 Mas ellos no sabían que José les
entendía, pues [hasta entonces ha-
bía mediado] entre ellos el truja-
mán. 24 Retiróse, pues [aquél], de
junto a ellos y se echó a llorar. Lue-
go volvió donde los mismos, les ha-
bló y, tomando de entre ellos a Si-
meón, lo hizo prender ante sus pro-
pios ojos. 25 Entonces José dió or-
den de que les llenasen los costa-
les de grano y les devolvieran sus
monedas de plata a cada uno en
su saco, dándoles, además, provisión
para el camino. *E hiciéronlo* [a] así
con ellos. 26 En esto cargaron ellos
el grano sobre sus jumentos y par-
tieron de allí. 27 Más tarde, al abrir
uno de ellos su saco en la posada
para dar pienso a su jumento, ob-
servó que su dinero estaba en la

6 PROFUNDA REVERENCIA: como hacían los orientales a sus señores y magnates. Así vino a cumplirse el sueño referido en el cap. 37.
7 HABLÓLES CON DUREZA: no por rencor y venganza, sino para sondear sus sentimientos.
10 MI SEÑOR: hablaría el más caracterizado.
18 ESTO: lo que os dije.
20 HICIÉRONLO: e. d., aprestáronse a hacerlo así, y, todavía en presencia de José, comenzaron a reprocharse mutuamente.
24 SIMEÓN: era el que seguía en edad a Rubén, inocente éste de la venta de José.

boca del costal, [28] y dijo a sus her-
manos :
—Me ha sido devuelto el dinero ;
vedlo aquí en mi costal.
Entonces se les sobresaltó el co-
razón y, temblando, dijéronse unos
a otros :
—¿Qué es esto que ha hecho Dios
con nosotros?
[29] Llegaron, por fin, donde Jacob,
su padre, a tierras de Canaán, y le
refirieron todas las peripecias ocu-
rridas, diciendo :
[30] —El hombre señor de aquel país
nos habló duramente y nos tomó por
espías del territorio. [31] Nosotros le
contestamos : «Somos personas pro-
bas, no somos espías. [32] Eramos doce
hermanos, hijos del mismo padre ;
el uno no existe y el menor está al
presente con nuestro padre en tie-
rra de Canaán. [33] Mas aquel hombre,
señor del país, nos contestó : «En
esto conoceré yo que sois gente de
bien : dejad conmigo a uno de vues-
tros hermanos, tomad el *grano* [b] pa-
ra remediar el hambre de vuestras
familias e idos ; [34] y traedme a vues-
tro hermano menor ; así conoceré
que no sois espías, que sois hom-
bres de bien, y [c] os entregaré a vues-
tro hermano y podréis recorrer el
país negociando.»
[35] Y acaeció que al vaciar ellos sus
sacos encontró cada uno en su cos-
tal su respectiva bolsa de dinero.
Cuando ellos y su padre vieron las
bolsas de dinero, se llenaron de te-
mor. [36] Y díjoles su padre Jacob :
—Me estáis dejando sin hijos: Jo-
sé ya no existe, Simeón no está ya
entre vosotros y [ahora] queréis co-



Funcionarios egipcios tomando nota de entrega de tributos

geros a Benjamín. Todas estas des-
gracias me han sobrevenido.
[37] Entonces Rubén contestó a su
padre diciendo :
—Puedes quitar la vida a mis dos
hijos si no te lo devuelvo. Déjalo
encomendado a mi cuidado, que yo
te lo restituiré.
[38] Mas él respondió :
—No bajará mi hijo con vosotros ;
pues su hermano murió y ha que-
dado él solo, y si le acaeciese algu-
na desgracia en el viaje que vais
a emprender, hundiríais de pena mis
canas en el *seol*.

Segunda expedición a Egipto de los hijos de Jacob

43 [1] Entre tanto el hambre apre-
taba de recio en el país. [2] Su-
cedió, pues, que, cuando acabaron de
consumir el grano que habían traído
de Egipto, díjoles su padre :
—Volved a comprarnos unos po-
cos víveres.
[3] Pero Judá le respondió diciendo :
—Aquel hombre nos declaró for-
malmente : «No volváis a verme a
menos que vuestro hermano venga
con vosotros.» [4] [Así, pues], si ac-
cedes a enviar con nosotros a nues-
tro hermano, bajaremos y te com-
praremos provisiones ; [5] mas si no
le quieres enviar, no bajaremos; por-
que aquel señor nos dijo : «No vol-
váis a verme sin traer a vuestro
hermano con vosotros.»
[6] Respondió entonces Israel :
—¿Por qué me habéis hecho la
mala acción de decir a aquel señor
que aun teníais otro hermano?
[7] Y contestaron :

[28] TEMBLANDO : por miedo a un ardid o una desgracia.
[38] HA QUEDADO ÉL SOLO : de su madre Raquel. || HUNDIRÍAIS... : e. d., me mataríais de pena.

43 [7] Y NUESTRA PARENTELA, DICIENDO... : aunque esto no se diga en la conversación entre José y sus hermanos (42, 9-16), porque allí se nos cuente resumida. O tal vez G agrega aquí Judá sólo por disculparse mejor.

—Aquel señor nos preguntó con
insistencia acerca de nosotros y
nuestra parentela, diciendo : «¿Vive
todavía vuestro padre? ¿Tenéis otro
hermano?» ; y nosotros le respondi-
mos a tenor de estas preguntas.
¿Podíamos saber en modo alguno
que nos había de decir : «Bajad a
vuestro hermano»?
8 Y agregó Judá a Israel, su pa-
dre :
—Deja venir al muchacho conmi-
go para que nos dispongamos y



Relieve egipcio que representa un momento de hambre en el país

marchemos, y así vivamos y no mu-
ramos ni nosotros, ni tú, ni nues-
tros pequeñuelos. 9 Yo salgo fiador
de él, reclámamelo a mí ; si no te
lo devolviere y lo presentare ante ti,
te seré reo de culpa toda la vida.
10 Ciertamente, si no lo hubiéramos
diferido, a estas horas ya habríamos
vuelto por segunda vez.
11 Díjoles entonces su padre, Is-
rael :
—Si así ha de ser, haced esto : to-
mad en vuestros recipientes los pro-
ductos más típicos de este país y
bajádselos a aquel señor como pre-
sente : un poco de resina de lentisco
y un poco de miel, tragacanto, lá-
dano, piztachos y almendras. 12 Co-
ged también con vosotros doble de
dinero y restituíd personalmente el
devuelto en la boca de vuestros cos-
tales, por si hubo error. 13 Y tomad
a vuestro hermano y, ¡ea!, volved
donde aquel señor. 14 Y el Dios om-
nipotente os otorgue gracia delante
de ese hombre y os devuelva libre
al otro hermano vuestro y a Benja-
mín. En cuanto a mí, conforme he
estado privado de mis hijos, privado
vuelvo a estar.
15 Tomaron, pues, los hombres
aquel presente, cogiendo también
consigo doble de dinero y a Benja-
mín, y fueron y bajaron a Egipto y
se presentaron a José. 16 Cuando vió
José con ellos a Benjamín, dijo a su
mayordomo: «Conduce a estos hom-
bres a casa, degüella unas reses y
prepáralas, porque a mediodía esas
personas comerán conmigo.» 17 Hizo,
en efecto, el hombre conforme ha-
bíale José ordenado y llevó a aque-
llas personas a casa de José. 18 Y

12 Doble de dinero : e. d., otro tanto que la vez anterior.
14 Conforme he estado... : o bien, ya que es forzoso quedar de momento sin hijos, me resigno a ello. Las palabras traslucen la amarga y triste resignación del anciano padre.
18 Agredirnos : o acometernos con malignas calumnias.

temieron los hombres al ser condu-
cidos a casa de aquél y se dijeron :
«Por lo del dinero, vuelto la otra
vez en nuestros costales, somos meti-
dos aquí para agredirnos y lanzarse
sobre nosotros y cogernos por escla-
vos juntamente con nuestros jumen-
tos.» 19 Llegáronse, pues, al mayor-
domo de José y, hablándole a la
puerta de la casa, 20 dijeron :
—Por favor, señor ; vinimos ya
otra vez a comprar víveres, 21 y ocu-
rrió que cuando llegamos a la po-
sada y abrimos nuestros costales, he
aquí que el dinero de cada uno es-
taba en la boca de su costal, nuestro
dinero contante ; y lo hemos vuelto
ahora con nosotros. 22 Además, trae-
mos en nuestro poder otro dinero
para comprar víveres. No sabemos
quién pondría el dinero en nuestros
costales.
23 —Estad tranquilos, no temáis
—contestó él—. Vuestro Dios y el
Dios de vuestro padre os puso un
tesoro en vuestros costales ; vuestro
dinero ya llegó a mí.
Y tras esto les sacó a Simeón.
24 Introdujo, pues, aquel señor a
nuestros hombres en casa de José,
y sirvióles agua para que se lavaran
los pies, y dió pienso a sus asnos.
25 Y entre tanto que al mediodía lle-
gaba José, prepararon ellos los pre-
sentes, pues habían oído que come-
rían allí. 26 Cuando José llegó a casa,
le ofrecieron el obsequio que consigo
habían traído [a] y, postrados *rostro* [b]
en tierra, hiciéronle reverencia. 27 El
los saludó y preguntó :
—¿Goza de salud vuestro anciano
padre, de quien me hablasteis ? ¿Vi-
ve todavía ?
28 Y contestaron :
—Salud goza nuestro padre, tu
servidor ; aun vive.
Y se inclinaron e hicieron reveren-
cia. 29 Alzando los ojos, vió a su her-
mano Benjamín, hijo de su madre, y
preguntó :
—¿Es este vuestro hermano me-
nor, de quien me hablasteis ?
Y añadió :
—¡Dios te sea propicio, hijo mío !
30 En seguida José—habiéndosele
conmovido las entrañas a la vista de
su hermano y entrádole deseos de
llorar—retiróse precipitadamente a su
habitación, donde prorrumpió en llan-
to. 31 Luego lavóse el rostro, salió, se
contuvo, y dijo : «¡Servid la comi-
da !» 32 Y les sirvieron separadamen-
te a él, a ellos y a los egipcios que
con él comían ; porque a los egip-
cios no les es permitido comer con
los hebreos, que es para ellos cosa
abominable. 33 Y sentáronse frente a
él el mayor, conforme a su primo-
genitura, y el más pequeño, con
arreglo a su menor edad. Y aque-
llos hombres mirábanse asombrados.
34 José hizo que les llevaran porcio-
nes de la comida que tenía ante sí ;
mas la porción de Benjamín fué cin-
co veces mayor que las de todos los
demás. Y bebieron y pusiéronse muy
alegres en su compañía.

La copa de José

44 1 Luego José dió orden al ma-
yordomo de su casa diciendo :
«Llena de víveres los costales de es-
tos hombres cuanto puedan llevar y
pon el dinero de cada uno en la boca
de su costal. 2 Coloca, además, mi
copa, la copa de plata, en la boca del
costal del más pequeño, junto con el
dinero de su grano.» El hizo lo que
José había mandado. 3 Al rayar el
alba fueron los hombres despedidos
con sus jumentos. 4 Cuando ya ha-
bían salido de la ciudad y no esta-
ban aún lejos, José dijo a su ma-
yordomo :
—Ea, corre tras esos hombres y

---

23 Vuestro dinero ya llegó a mí : o sea, ya hice el ingreso de vuestro pago en toda regla.
31 Lavóse el rostro : para ocultar su llanto reciente. || Se contuvo : e. d., dominó sus sentimientos, ocultando su emoción.
33 Asombrados : de aquella exacta colocación de todos ellos por edades y, sin duda, también de cuanto les estaba ocurriendo.

cuando les hayas dado alcance, di-
les : «¿Cómo habéis vuelto mal por
bien? ; 5 *¿y por qué me habéis roba-*
do la copa de plata? [a] ¡Es la mis-
ma en que bebe mi amo y con la
que él hace sus augurios! Habéis
obrado muy mal en lo que habéis
hecho.»
6 Alcanzólos, pues, y les dijo esas
palabras. 7 Mas contestáronle :
—¿Por qué profiere mi señor pa-
labras tales? ¡Lejos de tus servido-
res hacer cosa semejante! 8 He aquí
que el dinero que habíamos hallado
en la boca de nuestros costales te
lo habíamos devuelto desde el país
de Canaán, ¿cómo, pues, habríamos
de hurtar de casa de tu amo plata u
oro? 9 Aquel de tus servidores en
cuyo poder se hallare la copa, mue-
ra, y, además, quedemos nosotros
por esclavos del señor nuestro.
10 —Bien—respondió él—, sea como
habéis dicho. Aquel en cuyo poder
se encuentre se me quedará por es-
clavo ; mas vosotros iréis libres.
11 Apresuráronse, pues, a poner ca-
da uno su costal en tierra y abrir
su saco respectivo. 12 Entonces él hi-
zo un registro, comenzando por el
de más edad y acabando por el más
joven, y fué hallada la copa en el
costal de Benjamín. 13 Ellos enton-
ces rasgaron sus vestiduras y, car-
gando cada uno su jumento, volvie-
ron a la ciudad. 14 Y llegó Judá con
sus hermanos a casa de José, que
estaba todavía allí, y se postraron
a su presencia en tierra. 15 Díjoles
José :
—¿Qué es lo que habéis hecho?
¿No sabíais que un hombre como yo
tiene el poder de adivinar?
16 Contestó Judá :
—¿Qué alegaremos a mi señor?
¿Qué podremos decir y cómo nos
justificaremos? Dios ha descubierto
la falta de tus servidores. Henos
aquí como esclavos de mi señor, tan-
to nosotros como aquel en cuyo po-
der se ha hallado la copa.
17 Mas él respondió :
—¡Líbreme Dios de hacer tal!
Aquel en cuyo poder se ha encon-
trado la copa quedará por esclavo
mío; pero vosotros subid en paz don-
de vuestro padre.
18 Entonces, acercándose a él Judá
exclamó .
—¡Por favor, señor, permite hable
tu siervo una palabra a oídos de
mi señor y no se encienda tu eno-
jo contra tu siervo ; pues tú eres co-
mo si fueras el Faraón. 19 Mi señor
preguntó a sus servidores, diciendo :
«¿Tenéis padre o hermano?» 20 Y
contestamos a mi señor : «Tenemos
padre anciano y un niño pequeño,
nacido en la vejez de aquél y cuyo
hermano ya murió, quedando él solo
de su madre, por lo que su padre le
tiene singular cariño.» 21 Y dijiste a
tus servidores : «Bajádmele para que
lo vea.» 22 Mas nosotros replicamos
a mi señor : «No puede el muchacho
abandonar a su padre ; si lo dejase,
moriría éste.» 23 Pero respondiste a
tus siervos: «Si no baja con vosotros
vuestro hermano menor, no volváis
a verme.» 24 Subimos, pues, donde
mi padre, tu servidor, y le referimos
las palabras de mi señor. 25 Más tarde
dijo nuestro padre : «Volved a com-
prarnos un poco de provisión.» 26 «No
podemos bajar — contestamos — ; si
viene con nosotros nuestro herma-
no menor, bajaremos; porque no po-
demos presentarnos delante de aquel
hombre si nuestro hermano menor
no va con nosotros.» 27 A lo que res-
pondió mi padre, tu servidor : «Vos-
otros sabéis que mi esposa Raquel
me engendró dos hijos ; 28 y el uno
partió de junto a mí y hube de ex-

44 5 Augurios : por lo visto, era ya conocida en Egipto la lecanomancía, o arte de adivinar por el ruido que al caer en la copa hacían las piedras preciosas y por el movimiento en ella del agua. El santo patriarca José diría por broma—opina San Agustín—que poseía tal arte por la fama de adivinador que ya tenía entre el vulgo. También por mejor ocultarse a sus hermanos.

10 Sea como habéis dicho : la sentencia propuesta—muerte del culpable y esclavitud de los restantes—sería digno castigo, pero me contento con la esclavitud del culpable.

13 Rasgaron sus vestiduras : de dolor y desespero.

16 Henos aquí como esclavos : Judá, aturdido y sin saber qué alegar, prefiere la esclavitud de los once hermanos a tornar a su padre sin Benjamín, contra su palabra dada (cf. 43, 8-9).

17 Respondió : para probar aún más a sus hermanos.

18 Tú eres como si fueras el Faraón : o tú eres cual el Faraón, e. d., tú y el Faraón sois todo uno. Es, sin duda, halagadora comparación para José.

clamar : ¡Ciertamente ha sido des-
pedazado!, y no le he vuelto a ver
hasta ahora; [29] si arrancáis también
a éste de mi lado y le acaece una des-
gracia, hundiréis de pena mis canas
en el *seol.*» [30] Ahora, pues, si llego
yo donde mi padre, tu servidor, y no
va con nosotros el muchacho, a cuya
alma está ligada la de aquél, [31] su-
cederá que, en cuanto vea que no es-
tá el chico *con nosotros* [b], morirá,
y tus siervos habrán hundido de pe-
na las canas de tu servidor, nues-
tro padre, en el *seol.* [32] En verdad,
[este] tu servidor ha salido fiador
del muchacho para con mi padre, di-
ciendo: «Si no te lo traigo, seré reo
de culpa ante mi padre toda la vida.»
[33] Así, pues, permite quede tu servi-
dor en vez del chico por esclavo de
mi señor, y el muchacho suba con
sus hermanos; [34] porque ¿cómo voy
yo a subir donde mi padre sin lle-
var al chico conmigo? ¡No vea yo
la desgracia que sobrevendrá a mi
padre!»

José se descubre a sus hermanos

45 [1] José no podía ya contenerse
en presencia de cuantos esta-
ban junto a él y gritó : «¡Haced sa-
lir a todos de aquí!» Y no quedó na-
die con él cuando José se dió a cono-
cer a sus hermanos. [2] Entonces alzó
su voz llorando, de tal suerte que lo
oyeron los egipcios y lo oyó la casa
del Faraón, [3] y dijo José a sus her-
manos : «Yo soy José. ¿Vive todavía
mi padre?» Mas sus hermanos no
podían responderle, porque estaban
espantados en su presencia. [4] Dijo,
pues, José a sus hermanos : «Acer-
caos a mí» ; y, habiéndose acercado,
exclamó : «Yo soy José, vuestro her-
mano, a quien vendisteis para Egip-
to. [5] Ahora bien, no os inquietéis ni
os enojéis contra vosotros por haber-
me vendido acá, pues para manteni-
miento [de todos] me envió Dios de-
lante de vosotros. [6] Porque dos años
lleva de hambre el país y todavía
quedan cinco años en que no habrá
arada ni siega. [7] Y Dios me ha envia-
do delante de vosotros a fin de ase-
guraros remanente en la tierra y
conservaros la vida para magna sal-
vación. [8] Así, pues, no me mandas-
teis vosotros acá, sino Dios, que me
ha constituído padre del Faraón y
como señor de toda su casa y gober-
nador de todo el territorio de Egip-
to. [9] Daos prisa a subir donde mi
padre y decidle : «Esto ha dicho tu
hijo José : «Dios me ha constituído
señor de todo el Egipto; baja don-
de mí, no te detengas. [10] Y habita-
rás en el país de Gosen y estaréis
cerca de mí, tú, y tus hijos, y los
hijos de tus hijos, y tus rebaños, tus
vacadas y todo cuanto posees. [11] Yo
te mantendré allí—pues restan aún
cinco años de hambre—para que no
os veáis reducidos a la miseria tú, tu
familia y todo lo tuyo. [12] He aquí
que están viendo vuestros ojos y los
de mi hermano Benjamín que es mi
propia boca la que os está hablan-
do. [13] Contadle también a mi padre
todo mi honor en Egipto y cuanto
habéis visto y apresuraos a bajar a
mi padre acá.» [14] Entonces, arroján-
dose sobre el cuello de Benjamín, su
hermano, se echó a llorar, lloran-
do también Benjamín abrazado a él.

---

[30] A CUYA ALMA ESTÁ LIGADA LA DE AQUÉL : o bien, de cuya vida pende la suya.
[34] ¡NO VEA YO...! : patético final de este minúsculo discurso de Judá, sublime modelo de elocuencia emocionante, milagro literario al decir de Ricciotti.

45 [5] PARA MANTENIMIENTO : e. d., Dios lo dispuso todo para que un día alcanzaseis todos por mi conducto el modo de subsistir. Generosas palabras de fe en la Providencia, de olvido y perdón del agravio y de esperanza para los pobres hermanos.
[8] PADRE DEL FARAÓN : denominábase tal el primer ministro del rey.
[10] PAÍS DE GOSEN o Gessen : comarca de pingües pastizales situada al este del Delta entre la margen derecha del brazo más oriental del Nilo, o pelusíaco, y el desierto.
[12] MI PROPIA BOCA : sin intervención del trujamán como antes (42, 23), porque ahora habla el hebreo.

16 Luego besó a todos sus hermanos
y lloró sobre ellos, tras lo cual sus
hermanos conversaron con él.
19 Corrió la voz por el palacio del
Faraón, diciendo : «Han llegado los
hermanos de José», produciendo gran
satisfacción al Faraón y a sus ser-
vidores. 17 Y el Faraón dijo a José :
«Di a tus hermanos : Haced lo si-
guiente : cargad vuestras bestias y
partid inmediatamente al país de Ca-
naán, 18 y tomad a vuestro padre y
vuestra familia y venid donde mí,



Cilleros egipcios

que yo os daré lo mejor de la tierra
de Egipto para que comáis la flor
del país. 19 *Ordénales* [a] tú asimis-
mo: Haced esto: coged del país egip-
cio carros para transportar a vues-
tros pequeñuelos y vuestras mujeres
y tomad a vuestro padre y veníos.
20 No os preocupéis solícitos por vues-
tros ajuares, porque lo mejor de to-
do Egipto será para vosotros.»
21 Hiciéronlo, pues, así los hijos de
Israel, y José, de acuerdo con la or-
den del Faraón, dióles carros, entre-
gándoles, además, víveres para el
camino. 22 A todos ellos dió, ade-
más, sendos vestidos de fiesta ; mas
a Benjamín dióle trescientos siclos
de plata y cinco vestidos de fiesta.
23 Asimismo, a su padre envió, ade-
más de esto, diez asnos cargados con
las mejores cosas de Egipto y diez
borricas cargadas de grano, pan y
alimentos con destino a su padre pa-
ra el viaje. 24 Con esto despidió a sus
hermanos, a quienes dijo al partir :
«No riñáis en el camino.» 25 Subie-
ron, pues, de Egipto y llegaron a la
tienda de Canaán, donde Jacob, su
padre, 26 al cual comunicaron la no-
ticia, diciendo : «Aun vive José y
es quien manda en todo el país de
Egipto.» Mas aquél no se inmutó,
pues no les dió crédito. 27 Ellos en-
tonces refiriéronle todas las cosas que
José les había dicho, y cuando hubo
visto los carros que José había en-
viado para llevarle, el espíritu de
Jacob, padre de ellos, se reanimó,
28 y exclamó Israel : «¡ Basta ! ¡ To-
davía vive mi hijo José ! ¡ Iré y lo
veré antes de morir !»

Jacob y los suyos se establecen en Egipto

46 1 Puesto en camino Israel con
todo lo suyo, llegó a Bersabee,
donde inmoló víctimas al Dios de su
padre Isaac. 2 Y habló Dios a Israel
en visión nocturna y díjole : «¡ Ja-
cob, Jacob !», contestando él: «Heme
aquí.» 3 Y prosiguió él : «Yo soy
Dios, el Dios de tu padre. No temas
bajar a Egipto, porque allí te he de
hacer una gran nación. 4 Yo bajaré
contigo a Egipto y te subiré también
a la vuelta, y José por sus manos
te cerrará los ojos.»
5 Luego partió Jacob de Bersabee,
y, montando los hijos de Israel a Ja-
cob, su padre, y a los pequeñuelos
y las mujeres de ellos en los ca-
rros que José había enviado para
conducirlo, 6 cogieron su ganado y la
hacienda que habían adquirido en el
país de Canaán y fuéronse a Egip-
to : Jacob y toda su prole con él.

---

23 Esto : e. d., de igual cantidad de dineros y vestidos que a Benjamín (V). Otros entienden el *como esto* del H *también como presente*.
24 No riñáis : lit., no os enojéis o perturbéis analizando la culpabilidad de los hechos pasados. Es prudente y bondadosa recomendación de José.

46 3 No temas : sin duda, Jacob abrigaba algún recelo sobre la suerte de la familia en nación extranjera ; por eso Dios acude en visión a asegurarle.
4 Vuelta : o bien : y ciertamente te haré subir de allí. || Ojos : lit. pondrá su mano sobre tus ojos (cerrándolos cuando mueras).

7 Llevó consigo a Egipto a sus hijos
y nietos y sus hijas y nietas y toda
su descendencia.
8 Ahora bien, éstos son los nom-
bres de los israelitas que llegaron a
Egipto : Jacob y sus hijos. El pri-
mogénito de Jacob, Rubén. 9 Hijos
de Rubén : Janok, Pal-lu, Jesrón y
Karmí. 10 Hijos de Simeón : Yemuel,
Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl,
hijo de la cananea. 11 Hijos de Leví :
Guersón, Quehat y Merarí. 12 Hijos
de Judá : Er, Onán, Selá, Peres y
Zéraj. Pero Er y Onán murieron en
el país de Canaán. E hijos de Peres
fueron Jesrón y Jamul. 13 Hijos de
Isacar : Tolá, Puvvá, *Yasub* [a] y
Simrón. 14 Hijos de Zabulón : Séred,
Elón y Yajleel. 15 Estos son los hijos
que Lía le engendró a Jacob en Pad-
dán Aram, además de su hija Dina.
El total de sus hijos e hijas fueron
treinta y tres personas.
16 Hijos de Gad : Sifyón y Jagguí,
Suní y Esbón, Erí y Arodí y Arelí.
17 Hijos de Aser : Yimná, Yisvá, Yis-
ví, Beriá y Séraj, hermana de ellos.
Hijos de Beriá : Jéber y Malkiel.
18 Tales son los hijos de Zilpá, la
cual dió Labán a Lía, y parió éstos
a Jacob. Dieciséis personas.
19 Hijos de Raquel, esposa de Ja-
cob : José y Benjamín. 20 A José le
nacieron en tierra de Egipto Mana-
sés y Efraím, los cuales le engen-
dró Asenat, hija de Putifar, sacer-
dote de On. 21 Hijos de Benjamín :
Bela, Béker, Asbel [b], Guerá, Naa-
mán, Ejí, Ros, Muppim, Juppim [c]
y Ard. 22 Tales son los hijos de Ra-
quel que nacieron [d] a Jacob ; en to-
tal, catorce personas.
23 Hijos de Dan : Jusim. 24 Hijos
de Neftalí : Yajseel, Guní, Yéser y
Sil-lem. 25 Tales son los hijos de Bil-
há, que Labán dió a su hija Raquel, y
que ella parió a Jacob. En total siete
personas. 26 Todas las personas per-
tenecientes a Jacob, salidas de sus
lomos, que entraron en Egipto, des-
cendientes suyas, sin contar las mu-
jeres de los hijos de Jacob, fueron
en total sesenta y seis. 27 Y los hijos
que a José habíanle nacido en Egip-
to fueron dos personas, siendo el to-
tal de las personas de la familia de
Jacob que entraron en Egipto se-
tenta.
28 Ahora bien, Jacob envió delan-
te de sí a Judá donde José para que
éste pudiera dar instrucciones [e] en
Gosen antes [de llegar Jacob]. Y lle-
garon a Gosen ; 29 José en tanto ha-
bía enganchado su carroza y subido
a Gosen al encuentro de Israel, su
padre. Cuando lo vió, echóse sobre
su cuello y lloró así largamente.
30 Dijo entonces Israel a José :
—Ahora moriré gustoso ; he con-
templado tu rostro, pues todavía vi-
ves.
31 Y José dijo a sus hermanos y a
la familia de su padre :
—Voy a comunicárselo al Faraón y
le diré : «Mis hermanos y la familia
de mi padre, que estaban en el país
de Canaán, han llegado a mí. 32 Son
gente que pastorea rebaño, pues se
dedican a la cría de ganado, y han
traído sus rebaños, sus vacadas y to-
do cuanto poseen.» 33 Así, pues, cuan-
do os llame el Faraón y diga : «¿Cuál
es vuestra ocupación ?», 34 responde-
réis : «Tus servidores han sido gen-
te ganadera desde su infancia has-
ta ahora, tanto nosotros como nues-
tros padres» ; a fin de que podáis
morar en el territorio de Gosen, por-
que todos los pastores de rebaño son
cosa abominable para los egipcios.

---

8 ISRAELITAS : o descendientes de Israel.
21 HIJOS DE BENJAMÍN : su genealogía, sin duda por errores de copistas, difiere un tanto de la que ofrece Núm. 26, 38-40, más exacta.
28 JUDÁ : sin duda, como el más acreditado mensajero.
32 SON GENTE QUE PASTOREA REBAÑO : José desea se les conceda por ello la residencia en aquella comarca, de ricos pastos y aislada además de la corte, entonces Tanis, para así preservarles del contacto religioso y nacional de los egipcios.
34 ABOMINABLE : la razón de que los pastores inspirasen a los egipcios tal repugnancia era que Egipto era principalmente tierra de agricultores, y que los pastores les parecían gente grosera y bárbara.

Establecimiento de los israelitas en Gosen y últimos años de carestía

47 1 Fué, pues, José a dar la noti-
cia al Faraón y dijo : «Mi pa-
dre y mis hermanos, con sus reba-
ños y vacadas y todo cuanto poseen,
han llegado de tierra de Canaán y
he aquí que están en la comarca de
Gosen.» 2 Luego tomó *consigo* [a] de
entre todos sus hermanos a cinco y
se los presentó a Faraón. 3 Y dijo el
Faraón a los hermanos de José :
—¿Cuál es vuestra ocupación?
—Tus servidores—contestaron al
Faraón—somos pastores de ganado



Las siete vacas de Hator, seguidas del toro sagrado

menor, tanto nosotros como nues-
tros padres.
4 Dijéronle también al Faraón :
—Hemos venido a morar algún
tiempo en este territorio, porque los
rebaños de tus servidores carecían de
pastos, pues el hambre se ha hecho
muy dura en el país de Canaán. Así,
pues, permite que moren tus ser-
vidores en el territorio de Gosen.
5 Entonces el Faraón dirigió la pa-
labra a José diciendo :
—Tu padre y tus hermanos han
venido a ti ; 6 la tierra de Egipto
ante ti está ; asienta en lo mejor del
país a tu padre y tus hermanos ;
habiten en la comarca de Gosen, y
si comprendes que hay entre ellos
sujetos hábiles, ponlos de mayorales
del ganado al frente de lo mío.
7 Luego llevó José a Jacob, su pa-
dre, y presentólo al Faraón, al cual
Jacob saludó. 8 Y preguntó el Faraón
a Jacob :
—¿Cuántos años tienes?
9 Contestando Jacob al Faraón :
—Los años de mi peregrinación
son ciento treinta años ; pocos y ma-
los han sido los años de mi exis-
tencia, y no han llegado a los años
de vida de mis padres en el tiempo
de su peregrinación.
10 Después Jacob saludó de nuevo
al Faraón y salió de la presencia de
éste. 11 José estableció luego a su pa-
dre y sus hermanos, dándoles here-
dad en tierra de Egipto, en lo me-
jor del territorio, en la comarca de
Ramesés, conforme ordenara el Fa-
raón. 12 Además, José sustentó a su
padre, sus hermanos y toda la fa-
milia de su padre, proveyéndola de
pan según el número de los hijos.
13 No había pan en toda aquella
tierra, pues el hambre hízose muy
grave, y estaban agotados por el
hambre el territorio de Egipto y el
país de Canaán. 14 Así, pues, José re-
cogió toda la plata que había en
Egipto y Canaán, a cambio del gra-
no que éstos compraban, y metióla
en el erario del Faraón. 15 Cuando se
hubo acabado la plata de la tierra
egipcia y el país cananeo, vinieron
todos los egipcios donde José, di-
ciendo :
—Danos pan, pues ¿por qué va-
mos a morir a presencia tuya por-
que no haya más dinero?

---

47 6 Ante ti está : a tu disposición.
9 Peregrinación : así llama al fugaz paso del hombre sobre la tierra hacia la patria eterna.
10 Saludó : deseó todo género de bienes.
11 Comarca de Ramesés : e. d., la región de Gosen, donde Ramsés II fundaría o restauraría más tarde la ciudad llamada de su nombre.
12 Pan : e. d., de alimento.

16 Y contestó José:
—Entregad vuestro ganado y yo os
daré *pan* [b] a cambio de él, si fal-
ta la plata.
17 Trajeron, pues, sus ganados a Jo-
sé y éste dióles pan a cambio de los
caballos, de los hatos de ganado me-
nor, de los hatos de ganado vacuno y
de los asnos, proveyéndoles de pan
en aquel año a trueque de todos sus
ganados. 18 Mas, concluído aquel año,
al año segundo vinieron donde él y
dijéronle:
—No ocultaremos a mi señor que,
habiéndose acabado la plata y los ha-
tos del ganado ido a parar a él, no
queda a disposición de mi señor sino
nuestros cuerpos y nuestra tierra de
labor. 19 ¿Por qué hemos de morir
ante tus ojos nosotros y nuestra tie-
rra? Cómpranos a nosotros y nues-
tra tierra a cambio de pan, y nos-
otros y nuestras fincas seremos sier-
vos del Faraón; pero danos semilla,
a fin de que podamos vivir y no mu-
ramos y el suelo no quede yermo.
20 Adquirió, pues, José todo el sue-
lo de Egipto para el Faraón, por-
que los egipcios vendieron cada uno
sus campos, ya que el hambre les
apremiaba fuertemente. Así quedó la
tierra propiedad del Faraón; 21 y al
pueblo lo *redujo a esclavitud* [c] des-
de un extremo de la frontera de
Egipto hasta el otro. 22 Sólo las tie-
rras de los sacerdotes no compró,
porque los sacerdotes percibían del
Faraón un racionamiento y se ali-
mentaban de esa ración que les ha-
bía otorgado el Faraón. Por eso no
vendieron sus tierras.
23 Entonces dijo José al pueblo:
—Mirad que hoy os he comprado
a vosotros y vuestras tierras para el
Faraón. Ahí tenéis semilla para que
sembréis el campo. 24 Ahora bien, de
los productos entregaréis el quinto
al Faraón, y las otras cuatro partes
serán vuestras para simiente del
campo y alimento vuestro y de los
que están en vuestras casas <y para
que coman vuestros pequeñuelos> [d].
25 Y exclamaron ellos:
—¡Nos has dado la vida! ¡Poda-
mos hallar gracia a los ojos de mi
señor y seremos esclavos del Fa-
raón!
26 Y José puso por ley hasta el día
de hoy sobre el suelo de Egipto el
dar un quinto al Faraón. Tan sólo
las tierras de los sacerdotes no pa-
saron a poder del Faraón.
27 Así, pues, Israel se estableció en
el país de Egipto, en el territorio de
Gosen, y arraigáronse en él y fruc-
tificaron y se aumentaron mucho.



Entierro en Egipto

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egip-
to diecisiete años, siendo los días de
Jacob, años de su vida, ciento cua-
renta y siete años. 29 Ahora bien,
cuando los días de Israel se aproxi-
maron al término, llamó a su hijo
José y díjole:
—Si he hallado gracia a tus ojos,
te ruego pongas tu mano debajo de
mi muslo, prometiendo usar conmigo
de benignidad y fidelidad. No me
entierres, por favor, en Egipto, 30 si-
no que, cuando descanse con mis pa-
dres, me llevarás de Egipto y me
sepultarás en su sepulcro.
El contestó:
—Lo haré conforme has dicho.
31 —Júramelo—dijo Jacob.
Y él se lo juró, e Israel se inclinó
en adoración a la cabecera de su le-
cho.

---

17 Los caballos: con exactitud histórica menciona aquí el texto por vez primera a este noble animal (cf. 12, 16), que por esta época introdujeron en Egipto los Hikses (entre 1700 y 1600).

20 Adquirió: a primera vista parece censurable la conducta de José. Pero, prescindiendo de que el Faraón pudo disponerlo de aquel modo, no tenía obligación de darles el grano de balde, ni tampoco convendría, ni en realidad era para pueblo tan rico un abuso pedirles el quinto del producto de sus tierras.

26 Tan sólo...: también los escritores egipcios y griegos (v. gr., Herodoto) atestiguan que en Egipto sólo el Faraón y los sacerdotes poseían terrenos.

31 Se inclinó en adoración: a Dios, como acción de gracias por aquello que le concedía en el juramento de su hijo.

Jacob adopta y bendice a los hijos de José

48 1 Después de estos sucesos *se*
dijo [a] a José : «He aquí que tu
padre está enfermo.» Entonces él to-
mó consigo a sus dos hijos, Manasés
y Efraím. 2 Y cuando *se le dió la*
nueva a Jacob *diciendo* [b] : «Mira
que tu hijo José viene a verte», Is-
rael cobró ánimo y se sentó en el le-
cho. 3 Y dijo Jacob a José : «El Dios
Todopoderoso se me apareció en Luz,
en el país de Canaán, y me bendijo
4 y díjome : «Yo te haré fecundo y
te multiplicaré y te constituiré so-
bre multitud de pueblos y daré este
territorio a tu posteridad después de
ti en posesión perpetua. 5 Ahora bien,
tus dos hijos que te han nacido en
el país egipcio antes de mi llegada
a Egipto donde ti, sean como míos.
Efraím y Manasés serán para mí co-
mo Rubén y Simeón ; 6 y, en cam-
bio, la descendencia que engendra-
res después de ellos será para ti, y
con el nombre de sus hermanos se-
rán denominados en sus posesiones.
7 Cuando yo volvía de Paddán, mu-
rió en mis brazos Raquel, *tu ma-*
dre [c], en tierra de Canaán, en el
camino, a una *kibrá* de Efrata, y la
enterré allí, en el camino de Efrata,
o sea Belén...» 8 Mas, reparando Is-
rael en los dos hijos de José, dijo :
—¿Quiénes son éstos ?
9 Y contestó José a su padre :
—Son mis hijos, los que Dios me
ha concedido aquí.
—Acércamelos, por favor, para
que los bendiga—exclamó él.
10 Los ojos de Israel habíanse nu-
blado por la vejez, no podía ver.
Acercóselos, pues, y él los besó y
abrazó. 11 Y dijo Israel a José :
—Yo no imaginaba volver a ver
tu rostro, y he aquí que Dios me ha
concedido ver también a tu descen-
dencia.
12 Entonces José sacólos de entre
las rodillas de Jacob y se prosternó
ante él, rostro en tierra. 13 Luego
tomó José a los dos, a Efraím a su
derecha, o sea la izquierda de Is-
rael, y a Manasés a su izquierda, o
sea la derecha de Israel, y acercó*los* [d]
a éste. 14 Israel entonces extendió su
diestra y púsola sobre la cabeza de
Efraím, que era el pequeño, y su iz-
quierda sobre la cabeza de Manasés,
cruzando así sus manos, aunque Ma-
nasés era el primogénito. 15 Y bendi-
jo a *los hijos de* [e] José y exclamó :

«El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac,
el Dios que me ha gobernado desde que existo hasta el día presente,
16 el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos muchachos,
perpetúe en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac
y multiplíquense abundosamente por la tierra.»

17 Mas, como observase José que
su padre ponía su mano derecha so-
bre la cabeza de Efraím, parecióle
mal y, tomando la mano de su pa-
dre para trasladarla de la cabeza de
Efraím a la cabeza de Manasés, 18 di-
jo José a su padre :
—Así no, padre mío, pues éste es
el primogénito ; coloca tu mano so-
bre su cabeza.

---

48 3 Dios Todopoderoso : H *El-Sadday*.
5 Sean como míos : constituyendo sendas tribus, entre las doce, y heredando a Jacob con igual derecho que sus hijos.
6 Engendrares : es mera hipótesis, pues el sagrado texto no menciona otros descendientes de José. || Serán denominados : o lo que es igual, se fundirán en las otras dos tribus, Efraím y Manasés les darán su nombre.
12 Sacólos de entre las rodillas de Jacob : donde éste habíalos acogido en señal de adopción (cf. 30, 3, y 50, 23). || Se prosternó : en señal de gratitud por la adopción de sus hijos y suplicando la bendición de Jacob para ellos.
14 Manos : otros interpretan «haciéndolo de intento, pues...»
16 El ángel : e. d., Dios mismo, que tutela a Jacob cual un ángel.

19 Pero su padre se negó, diciendo:
—Lo sé, hijo mío, lo sé; también
éste llegará a formar un pueblo y
también él será grande; pero, no
obstante, su hermano menor será
mayor que él y su posteridad for-
mará una multitud de pueblos.
20 Y en aquel día los bendijo di-
ciendo: «*Por vosotros* [f] *bendecirá* [g]
Israel, diciendo: ¡Hágate Dios se-
mejante a Efraím y Manasés!», y
antepuso Efraím a Manasés
21 Dijo después Israel a José:
—He aquí que yo voy a morir;
mas Dios estará con vosotros y os
restituirá al país de vuestros padres.
22 Yo te mejoro entre tus hermanos
con una ladera que conquisté de los
amorreos mediante mi espada y mi
arco.

Bendiciones de Jacob a sus hijos y muerte del mismo

49 1 Luego llamó Jacob a sus hijos y exclamó: «Reuníos para que os
anuncie lo que os sucederá al fin de los tiempos.

2 Hijos los de Jacob, oídme juntos.
Escuchad a Israel, [que es] vuestro padre.
3 Rubén, mi primogénito tú eres;
mi vigor, de mi fuerza la primicia;
primero en dignidad y poderío.
4 Eres, como las aguas, *impetuoso* [a];
mas no disfrutarás la primacía,
porque *subiste* [b] de tu padre al lecho,
y, subiendo, mi tálamo manchaste.
5 Simeón y Leví son [dos] hermanos [c].
Instrumentos inicuos son sus armas.
6 No llegue a entrar mi alma en su consejo
ni mi honor tome parte en su asamblea,
porque mataron hombres en su cólera,
toros desjarretaron por capricho.
7 Maldita sea su ira violenta

---

19 SERÁ MAYOR: realmente, la tribu de Efraím fué, con la de Judá, la más numerosa y prepotente de las doce.

22 UNA LADERA: otros, «terreno». En hebr. *sékem*, en paranomasia con Sikem. Tal región fué asignada a José sin sorteo, como las otras tierras de Palestina, y allí sería enterrado luego José.

49 1 PARA QUE OS ANUNCIE...: efectivamente, las «bendiciones de Jacob» a sus hijos esbozan la futura suerte de cada una de las tribus a que dieron origen. Pueden cf. esas bendiciones con Dt. 33.

2 OÍDME JUNTOS: lit. congregaos y escuchad.

3 DE MI FUERZA o vigor generativo y juvenil.

4 NO DISFRUTARÁS LA PRIMACÍA: Rubén, aunque primero en dignidad y vigor, con arreglo a los derechos de primogenitura, no gozaría de preeminencia alguna, porque, impetuoso como grandes aguas o hirviendo en pasión, cometió infame incesto (cf. 35, 22). La Historia demostraría luego la escasa importancia de tal tribu (cf. Dt. 33, 6; Jue. 5, 16). || Y SUBIENDO, MI TÁLAMO MANCHASTE: otros prefieren corregir H y vers. y l. «entonces degradé a quien mi tálamo escaló».

5-6 SIMEÓN Y LEVÍ SON HERMANOS: por su desleal y cruel proceder, más que por la sangre. Jacob, al maldecirlos por su confabulación criminal (cf. 34, 25-31), rechaza toda complicidad en ella.

5 INSTRUMENTOS INICUOS: lit. instrumentos de violencia.

6 HONOR: e. d., mi espíritu, la parte más noble del hombre. || TOROS: otros «socavaron muros».

7 SU IRA VIOLENTA: su ira, porque es feroz. || LOS DIVIDIRÉ: la escasa tribu de Simeón quedó en el reparto del país como anexionada a la de Judá (Jos. 19, 1), y más tarde fué en parte absorbida por ésta y en parte desparramada por el sur y el este de Palestina (cf. 1 Par. 4, 39-43). La tribu de Leví, sin territorio propio, vivió diseminada entre las otras, aunque adscrita al servicio divino.

y su saña, que no conoce lástimas.
Yo los dividiré en Jacob [un día],
y en Israel he de desparramarlos.
8 Tus hermanos, Judá, bendeciránte;
humillarás cervices enemigas.
Los hijos de tu padre rendiránsete.
9 Eres, Judá, cachorro de leones;
has subido, hijo mío, de la presa;
cual león has doblado las rodillas,
y cual leona, ¿quién va a despertarle?
10 No se retirará de Judá el cetro
ni de sus pies tampoco la bengala
hasta que venga aquel cuyo es el mando
y le estén las naciones sometidas.
11 El atará a la vid su jumentillo,
y a la cepa, el pollino de su asna.
En vino lavará su vestidura
y en sangre de uvas [teñirá] su manto.
12 Rojearán sus ojos por el vino
y por la leche blanquearán sus dientes.
13 Zabulón vivirá del mar a orillas;
de playa servirá para las naves;
sobre Sidón apoyará su flanco.
14 Isacar, asno de osamenta dura
que va a regodearse en los apriscos.
15 Vió que el sosiego es cosa deleitable
y que es grata la tierra donde mora,
y por eso, a la carga bajó el hombro
y se quedó a tributo sometido.
16 Dan será juez también para su pueblo,
como otra cualquier tribu israelita.
17 Será Dan como sierpe en el camino;
ceraste, que a la orilla de la senda
va a morder los talones del caballo
por que de espaldas dé con el jinete.

---

8 Bendeciránte: *yoduka* 'te alabarán'... *Yehudá* 'oh Judá'; juego de palabras. || Padre: refiérese a la posición que adquirirá dicha tribu bajo un rey salido de ella, que será David.

9 Leones: lit., león. || Va a despertarle: lit., le hará levantar.

10 Cuyo es el mando: H *siló*, interpretado diversamente: *a Siló? el pacífico* o *el reposo, el Mesías*, etc. Se ha comparado el vocablo con el acadio *selu* 'soberano'. Las versiones GSTo, etc., leyeron *sel loh*: '(Aquel) que a él', o sea «a quien corresponde». V «qui mittendus est» *(saluaj)*. De cualquier manera que se entienda, la misteriosa expresión designa al futuro Mesías.

11 Atará: anuncia la fertilidad extraordinaria de su herencia en la tierra de promisión. || En vino lavará su vestidura: esto lo dice por las viñas de Engaddí y Hebrón, enclavadas en su territorio, y que daban el mejor vino de Canaán, y por los ricos pastos de Teqoa y Karmel, al sur de Hebrón.

12 Relumbrarán... blanquearán: lit. bermejos..., blancos.

13 Zabulón vivirá a orillas del Mediterráneo, su flanco occidental, y al sur de Fenicia, cuya capital era Sidón.

14-15 Isacar, en los llanos feraces de Esdrelón, entre el Tabor y el Carmelo, no gozará de aquéllos sino a costa de su independencia, siendo presa muy codiciada de los invasores. || Asno de osamenta dura: con ello quiere dar a entender la astucia y fuerza de esta tribu, no obstante las cuales espera del Mesías la salvación eterna de Israel.

16 Juzgará: *Dan yadín* 'juzgará, gobernará, hará justicia'; juego de vocablos. Aunque chica, sabrá defender sus derechos e independencias. ¿Se aludirá también a la judicatura de Sansón? (Jue. 13-16).

17 Será sierpe: alude a la astucia de los danitas, con la cual más que con la fuerza lograron vencer (cf. Jue. 15-18). Mas la exclamación del v. 18 asegura que victoria y salvación sólo de Yahveh la esperan.

18 ¡Mi salvación, Yahveh, de ti la espero!
19 A Gad salteadores dan asalto,
mas él acosaráles *sus talones* [d].
20 *Aser* [e] un pan dará tan enjundioso,
que será la delicia de los reyes.
21 Neftalí, como corza acelerada,
profiere dichos sumamente hermosos.
22 José es como retoño de frutales,
retoño de frutal cabe una fuente,
cuyos vástagos pasan ya los muros.
23 Fueron a provocarle con saetas,
dieron en perseguirle saeteros;
24 pero perseveró su arco pujante,
y sus brazos y manos se esforzaron
del Poderoso de Jacob por gracia,
por [f] el que es de Israel Pastor y Roca.
25 Quiera el Dios de tu padre prosperarte
y el Todopoderoso te bendiga
con bendiciones de los altos cielos,
y del abismo que debajo yace,
y de pechos y seno maternales.
26 Las bendiciones de tu padre fluyan
más que las de mis padres recibidas
y el bien de los collados eternales.
En la cabeza de José se cumplan
y frente del señor de sus hermanos.
27 A Benjamín le veo rapaz lobo:
por la mañana tragará su presa,
repartirá a la tarde sus despojos.

28 Todos éstos constituyen las doce tribus de Israel, y esto es lo que les predijo su padre, bendiciéndolos a cada uno con una bendición pecu-
liar. 29 Finalmente dióles instrucciones y les dijo: «Yo voy a reunirme con mi pueblo; enterradme junto a mis padres, en la cueva que está en

19 ASALTO: nótese el juego de palabras: *Gad gedud yegudennu vehu yagud.* Habla de que por habitar esta tribu la Transjordania tendrá que padecer duros ataques de parte de los ammonitas, pero los rechazará esforzadamente. || SUS TALONES: o picará su retaguardia. Otros los acosará con sus talones.

20 ASER: recostada a lo largo del Mediterráneo, entre el monte Carmelo y la región de Tiro, en tierra de pan llevar y olivos.

21 PROFIERE DICHOS SUMAMENTE HERMOSOS: o quizás, proporciona argumento a bellos cánticos (¿aludiendo al de Débora sobre la victoria de Baraq, de la tribu de Neftalí?). Pero el texto es oscuro y diversamente interpretado: «que procrea lindos ciervos», otros (c. G), «es un terebinto que echa muchas ramas, ramas altas y espléndidas», etc.

22 FRUTAL: otros corrigen H y leen «un ternero o novillo», etc.

23-24 FUERON A PROVOCARLE...: ¿aludirá a las guerras y victorias de Efraím—en quien se piensa especialmente al mencionar a su padre José—contra sus enemigos internos y externos? (cf. Jue. 6-9; 12, 1-6). || PERSEVERÓ SU ARCO PUJANTE: cf. V; otros prefieren leer c. G «*fué despedazado* (o quebrado) por la fuerza su arco y enervado (o debilitados) *sus brazos*». || PODEROSO... PASTOR Y ROCA llama, con imágenes primitivas, al Dios de José, de quién éste y los suyos recibieron la fuerza.

24 SE ESFORZARON: otros dan otras versiones, con G, etc.

25 BENDICIONES del cielo: e. d., las lluvias fertilizantes. || Y DEL ABISMO: e. d., los manantiales que riegan la tierra. || DE PECHOS Y SENO MATERNALES: e. d., la fecundidad en la descendencia. Alude siempre a la supremacía de la tribu de Benjamín en población y suelo. || MÁS QUE LAS DE MIS PADRES RECIBIDAS: Kit y otros muchos corrigen HV (lit., «de mis progenitores hasta») c. GS «más que las de los montes eternos, o vetustas montañas», ricas en agua y vegetación.

26 ETERNALES: pudiera entenderse H *hasta [que venga] el Deseado de los collados eternos.*

27 RAPAZ LOBO: el carácter guerrero de esta tribu aparece en Saúl, Jonatás y, sobre todo, en el Apóstol de las Gentes, San Pablo. Cf. además Jue. 19-21.

el campo de Efrón el hitita ; 30 en
la cueva que hay en el campo de
Makpelá, frente a Mamré, en el país
de Canaán, campo que Abraham ha-
bía comprado a Efrón el hitita para
sepultura de su propiedad. 31 Allí se-
pultaron a Abraham y a Sara, su
esposa ; allí enterraron a Isaac y a
su mujer Rebeca, y allí enterré yo
a Lía. Adquisición, el campo y la
caverna que en él hay, de los hijos
de Het.»
32 Cuando Jacob hubo acabado de
dar estas instrucciones a sus hijos,
recogió sus pies en el lecho y ex-
piró, yendo a reunirse con su pueblo.

Exequias de Jacob y últimos días de José

50 1 Echóse, pues, José sobre el
rostro de su padre, y, llorando
encima del mismo, lo besó. 2 Luego
ordenó José a los médicos que esta-
ban a su servicio que embalsamaran
a su padre, y los médicos embalsa-
maron a Israel. 3 Emplearon en ello
cuarenta días, pues tal es el tiempo
que empleaban en los embalsama-
mientos ; y los egipcios lloráronlo
durante setenta días. 4 Pasados los
días del duelo, José habló a los do-
mésticos del Faraón, diciendo :
—Si he hallado gracia a vuestros
ojos, os ruego hagáis llegar a oídos
del Faraón esta súplica : 5 Mi padre
me juramentó diciendo : «Mira, voy
a morir ; en la sepultura que ex-
cavé para mí en el país de Canaán,
allí me enterrarás.» Así, pues, per-
míteme subir a sepultar a mi pa-
dre, y luego volveré.
6 El Faraón contestó :
—Sube y entierra a tu padre, co-
mo él te hizo jurar.
7 Subió, pues, José a sepultar a su
padre, y con él todos los servidores
del Faraón, las dignidades de su
corte y todas las jerarquías de la
tierra de Egipto, 8 así como toda la
familia de José, sus hermanos y la
familia de su padre ; pues sólo a sus
pequeñuelos, sus rebaños y vacadas
dejaron en el país de Gosen. 9 Su-
bieron asimismo con él tanto carros
como jinetes, resultando, pues, el
cortejo muy respetable. 10 Llegados
a la era de Atad, situada al otro la-
do del Jordán, prorrumpieron allí en
muy grande y recio plañido e hizo
a su padre un duelo de siete días.
11 Cuando los habitantes del país, los
cananeos, vieron aquel duelo en la
era de Atad, dijeron : «¡ Grave duelo
es éste para los egipcios !» Por eso
se denominó Abel-misrayim (Duelo
de los egipcios) aquel punto de allen-
de el Jordán.
12 Sus hijos hicieron, pues, con Ja-
cob conforme habíales ordenado ;
13 y transportándole a tierra de Ca-
naán, lo sepultaron en la cueva del
campo de Makpelá, campo que Abra-
ham comprara para sepulcro de su
propiedad a Efrón el hitita, enfren-
te de Mamré. 14 José, después de ha-
ber enterrado a su padre, tornóse a
Egipto juntamente con sus herma-
nos y todos cuantos habían subido
con él a sepultar a su padre.
15 *Temiendo* * los hermanos de Jo-
sé por haber muerto su padre, se
dijeron : «¡ Quizá nos guarde rencor
José y nos vuelva todo el mal que
le hicimos !» 16 Mandaron, pues, de-
cir a José : «Tu padre dió orden an-
tes de la muerte diciendo : 17 Así
diréis a José : 'Perdona, por favor,
el delito de tus hermanos y su pe-
cado, porque ciertamente te trata-
ron mal.' Ahora, pues, perdona, te
rogamos, el delito de los siervos del
Dios de tu padre.» José, cuando le
hablaron así, lloró. 18 Entonces fue-
ron sus mismos hermanos y se pos-
traron ante él, exclamando :
—¡ Henos aquí por esclavos tu-
yos !
19 Mas José les respondió :

---

50 2 EMBALSAMARÁN : según era corriente en Egipto.
3 CUARENTA DÍAS : era el tiempo que solía durar el embalsamamiento, pero a ve-
ces se empleaba bastante más (cf. Herodoto 2, 86).
19 ¿ ACASO ESTOY YO EN EL LUGAR DE DIOS ? : quizá en el sentido de ¿ sabe que yo
me opongo a sus designios providenciales ?, o bien, ¿ puedo yo sustituirle en su oficio

—No temáis, porque ¿acaso estoy
yo en el lugar de Dios? [20] Aunque
vosotros habíais pensado hacerme
daño, Dios proyectó trocarlo en bien
para realizar lo que hoy estamos
viendo, dando vida a un pueblo nu-
meroso. [21] Así, pues, no temáis; yo
os mantendré a vosotros y vuestros
pequeñuelos.
Y los consoló y les habló al co-
razón.
[22] Habitó José en Egipto, él con
la familia de su padre; y vivió cien-
to diez años. [23] Logró así ver a los
descendientes de Efraím hasta la
tercera generación. Incluso los hi-
jos de Makir, hijo de Manasés, na-
cieron sobre las rodillas de José. [24] Y
José dijo a sus hermanos: «Voy a
morir; mas Dios velará seguramen-
te por vosotros y os sacará de este
país hacia la tierra que juró dar a
Abraham, a Isaac y a Jacob.» [25] Lue-
go juramentó José a los hijos de Is-
rael, diciendo: «¡Dios velará de se-
guro por vosotros y sacaréis mis
huesos de aquí.» [26] Y murió José de
edad de ciento diez años y lo embal-
samaron y *fué puesto* [b] en un fére-
tro en Egipto.

---

de Supremo juez?, o sentido similar. El hondo sentido providencialista y religioso de José destaca una vez más en este pasaje.

[23] Nacieron sobre las rodillas de José: e. d., los adoptó cual hijos (cf. 30, 3; 48, 12).

[26] En un féretro: a estilo de Egipto, donde fué sepultado. Los hebreos envolvían los cadáveres en lienzos y así los depositaban en las tumbas, a menudo excavadas en la roca.



NOTAS CRITICAS AL GENESIS

CAP. 1

[a] Kit, basado en G y los vv referentes a los demás días de la Creación, pasa esta frase al final de v 6 y, en cambio, añade aquí: *y vió Dios que estaba bien*] [b] así ins c 3mss Sam GTJSV] [c] Kit ins c G *Y así fué*] [d] así ins c S.

CAP. 2

[a] así ins c algs mss GSVTJ] [b] así ins c GSVTJ.

CAP. 3

[a] H ins *el árbol*, que suprimimos c GV] [b] así ins c SamGSV.

CAP. 4

[a] así ins c SamGSL V] [b] así H *(lakén)*; GSSymHThV *lo ken*: 'no por cierto no será así'.

CAP. 5

[a] así ins c Kit] [b] así (lit *y vivió Henok)* ins c Gmss Vmss.

CAP. 7

[a] *puras* ins SamG; así Kit] [b] así ins c GS.

CAP. 8

[a] G ins *para ver si las aguas habían menguado*] [b] así ins c Kit; cf 10] [c] *de la vida de Noe* ins G; cf. 7 11] [d] Kit l c G «todas las fieras, *y todos los ganados, y todas las aves, y todos los reptiles* que reptan...».

CAP. 9

[a] G ins *y sobre todas las bestias*] [b] así c Kit (cf 1 28); H *multiplicaos en ella*] [c] así prb c contexto, otros prpn «bendiga Yahveh las tiendas de Sem»; H *Bendito sea Yahveh, Dios de Sem.*

CAP. 10

[a] así ins c Kit (cf 20 31).

CAP. 11

[a] así c SamGLV; H *salieron con ellos; S salió con ellos.*

CAP. 12

[a] H *bendición;* GToSV *bendito.*

CAP. 13

[a] en 12 6 *en la encina* o terebinto; y así GS (cf Kit).

CAP. 14

[a] leemos c mns SamGS *y el rey de Gomorra;* H *el rey de Sodoma y Gomorra*] [b] cf 13 18 nota *a*] [c] H propiamente *sacó;* SamG *contó*, pasó revista (vide Kit).

CAP. 15

[a] así corregimos a H, prb crrp, basados en VTo.

CAP. 17

[a] así c (Sam) GSV; H *y la bendeciré y ella vendrá a ser... de ella.*

CAP. 18

[a] l c GS *en la encina* o terebinto (cf 4 8 y 13 18).

CAP. 19

[a] Kit c G añade «diciendo: *de mi padre (meabí)* [procede]».

CAP. 21

[a] así ins c GVmss (cf Kit)] [b] así ins c SamGSV] [c] así c G; H *alzó ella*] [d] así ins c SamGSV.

CAP. 22

[a] así c Kit (cf SamGSV).

CAP. 23

[a] así ins c Kit (cf 47 28). Suprimimos al fin del v: *los años de la vida de Sara* (cf GV).

CAP. 24

[a] *que le puso en la nariz* añade Sam e ins Kit (cf v 47)] [b] así c vers; H *hermanos o parientes*] [c] así ins c GSV] [d] así c Kit (cf SamG); H *de llegarse a*] [e] inseguro; otros, «orar, plañir [por la muerte de Sara, su madre]; prps c S *deambular.*

CAP. 25
[a] así ins c 6mss SamGS...] [b] así c GV; H *y habitaron*] [c] así c S (cf 27 46); H *o qué* [*viene*] *esto* (algs. vierten: «qué será de mi?»).

CAP. 26
[a] así c SamGV; H *en días de.*

CAP. 27
[a] así c G; H *para traer (la).*

CAP. 30
[a] prps suprimir c G.

CAP. 31
[a] así c Kit *(su tienda); H sus hermanos*] [b] así c SamGV; H haceros] [c] así c SamG; H *vuestro*] [d] así ins c Gar] [e] así ins c G] [f] así HV, mas dl c 2mss G según Kit; Sam «el Dios de Abraham», S «el Dios de nuestros padres».

CAP. 34
[a] así ins c S] [b] V añade «y constituyamos un solo pueblo».

CAP. 35
[a] «frt add cf 14» anota Kit, apoyado en V.

CAP. 36
[a] así GS; HV *hija*] [b] así c Kit, cf 2c; H *el jivvita*, o heveo] [c] S *al país de Seir* (así Kit)] [d] así c 2mss GLSh; H *de o a*] [e] así c GS; H *hija.*

CAP. 37
[a] así c 5mss SamG (cf V); H *hermanos*] [b] así ins c SamG] [c] así H; «l frt madianitas», anota Kit.

CAP. 38
[a] así c G; H *estaba con él*] [b] así c SV; H *que está sobre*] [c] así ins c GLV] [d] así ins c TpS] [e] así c SamGS; H *del lugar de ella*] [f] así c GSVTo; H *cordones.*

CAP. 39
[a] así ins c 3mss Sam (GSTo?) cf 5.

CAP. 40
[a] H ins *de sobre ti;* «dl c 2mss V (gloss)» anota Kit.

CAP. 41
[a] así c G, cf v 15; H *los*] [b] H *me;* «l c SamTp *los*» anota Kit] [c] así ins c SamG (cf 53)] [d] así c GS; H *todo lo que en ellos.*

CAP. 42
[a] así c SV; H *e hízolo*] [b] así ins c GToS; cf 19] [c] así c GSV.

CAP. 43
[a] H añade *a la casa;* V suprime esta dittografía de frase anterior] [b] así ins c 7 mss GV.

CAP. 44
[a] así ins c G; o l c V *la copa que habéis robado es la misma...* (cf S)] [b] así ins c SamGV...

CAP. 45
[a] así c GV; H crrp.

CAP. 46
[a] así c SamG Núm Par; V *Iob*] [b] G ins *y fueron hijos de Bela.* Así l según Kit (cf 1 Par 8 3)] [c] en vez de los cuatro nombres anteriores, Kit indica se lean: *Ajiram, Sufam y Jufam* (cf Núm 26 38 ss.)] [d] *que parió* l Kit c 29 mss To(5mss) SamS...»] [e] H no está claro; algunos prefieren la lección de G: *saliese al encuentro*, u otras.

CAP. 47
[a] así ins c Sam] [b] así ins c SamG] [c] así c SamGV; H *hízolo pasar a las ciudades*] [d] considérase add (cf G).

CAP. 48
[a] así c GSV (cf Sam); H *dijo*] [b] así c G (V); H *dió la nueva... y dijo*] [c] así ins c SamG] [d] así ins c GSV; cf 10] [e] así ya ins c V, ya entendiéndolo comprendido en José; otros prefieren G *bendíjolos* (dl *José*)] [f] así c TpG; H *en ti*] [g] así c GS...; H *será bendito... cuando se diga.*

CAP. 49
[a] muchos l c SamGTo...: *herviste*] [b] así c GSTo; H *(que) subió;* quizá el texto esté crrp] c hermanos en carácter. Algunos l *ojim:* 'aulladores' (o sea, hienas, chacales, etc), en vez de *ajim:* 'hermanos'] [d] así c GSV *el talón de ellos;* H *el talón de Aser*] [e] así (lit *por el nombre)* c G; H *de allí*] [f] así (lit el *Dios* Todopoderoso) c SamGS: *El;* H *et* 'a'.

CAP. 50
[a] así c SV *(y temieron);* H *y vieron*] [b] así c Sam; H *y puso(lo).*



José, arrojado a la cisterna por sus hermanos



E X O D O

Tiranía de los egipcios con los israelitas

1 [1] Estos son los nombres de los
hijos de Israel que entraron en
Egipto con Jacob, habiendo entrado
cada uno con su familia: [2] Rubén,
Simeón, Leví y Judá; [3] Isacar, Zabulón
y Benjamín; [4] Dan y Neftalí,
Gad y Áser. [5] El total de los
descendientes de Jacob fué setenta
personas. José estaba ya en Egipto.
[6] Luego murieron José, todos
sus hermanos y toda aquella generación.
[7] Los hijos de Israel fueron
prolíficos, se multiplicaron e hiciéronse
numerosos y poderosos en
grado extraordinario, llenándose de
ellos el país.
[8] Ahora bien, alzóse en Egipto un
rey nuevo, que no había conocido a
José, [9] y dijo a su pueblo: «Mirad
que el pueblo de los hijos de Israel
es más numeroso y fuerte que nosotros.
[10] Ea, obremos sagazmente
con él para que no se multiplique,
y suceda que nos sobrevenga una
guerra y se sume también él a
nuestros enemigos, pelee contra
nosotros y se marche del país.»
[11] Entonces pusieron sobre él capataces
de prestaciones personales
para que lo abrumaran con cargas,
edificando así para el Faraón las
ciudades almacenes de Pitom y Ramesés.
[12] Pero cuanto más le oprimían,
más se multiplicaba y propagaba,
llegando los egipcios a sentir
temor ante los hijos de Israel. [13] Los
egipcios esclavizaron tiránicamente
a los israelitas [14] y amargaron su
vida con duros trabajos de arcilla y
adobes y con toda faena del campo,
cargas todas éstas que con violencia
les imponían.
[15] Además, el rey de Egipto habló
a las parteras hebreas, una de las

1 [2] RUBÉN...: agrúpanse los hijos de Jacob con arreglo a sus madres, primero los de las esposas libres y luego los de las siervas; dentro de esos grupos, por orden de nacimiento (cf. Gén. 29, 31-30, 20; 35, 16-26).

[5] SETENTA PERSONAS: cf. Gén., 46, 26, donde resultan sesenta y seis, excluídos Jacob, José y sus dos hijos.

[8] REY NUEVO: este rey parece haber sido Ramsés II (1292-1225 a. C.), si bien pudieron empezar las persecuciones en tiempo de su antecesor, Setí I. Otros dicen fué Menefta. Algunos creen que más que una nueva dinastía quiérese indicar un cambio de política respecto a los hebreos.

[10] SE MARCHE DEL PAÍS: (cf. GV). Cabe interpretar *se alce con el país* (v. gr., Esc, Tub), quizá más acorde con el contexto.

[11] EDIFICANDO: son notables las construcciones de todo género que Ramsés II multiplicó en Egipto. Entre las ciudades destinadas a almacenar víveres y pertrechos guerreros son celebradas la que recibió el nombre del monarca, *Ramesés*, y *Pitom*, descubierta en 1883.

cuales se llamaba Sifrá y otra Puá,
[16] y dijo: «Cuando asistáis a las hebreas, observad los asientos; si es niño, lo mataréis, y si niña, viva.»
[17] Pero las parteras temían a Dios y no hicieron lo ordenado por el rey de Egipto, sino que dejaban vivir a los niños.
[18] Así, pues, el rey egipcio las llamó y dijo:

—¿Por qué habéis hecho tal cosa y habéis conservado la vida a los niños?

[19] Respondieron las parteras al Faraón:

—Es que las hebreas no son como las mujeres egipcias; son robustas y antes que llegue donde ellas la partera ya han parido.

[20] Dios favoreció a las parteras y el pueblo se multiplicó y fortaleció mucho.
[21] Y por haber temido las parteras a Dios concedióles numerosa familia.

[22] Luego dió orden el Faraón a todo el pueblo, diciendo: «Todo niño que nazca *a los hebreos* [a] lo arrojaréis al río; mas dejaréis con vida a todas las niñas.»

Nacimiento y juventud de Moisés. Su huída a Madián

2 [1] Un varón de la casa de Leví fué y tomó por esposa a la hija de un levita.
[2] La mujer concibió y parió un hijo y, viendo que era hermoso, escondióle tres meses.
[3] Mas como no pudiese tenerlo oculto más tiempo, cogió una cestilla de papiro, calafateóla con betún y pez, puso en ella al niño y la colocó en el juncal, orilla del Nilo.
[4] Una hermana del infantito apostóse a lo lejos para ver lo que pasaba.
[5] Y bajó la hija del Faraón a bañarse en el Nilo, mientras sus doncellas paseábanse por las orillas del río. Ella divisó la cestilla en medio del juncal y envió a su sierva para que la trajese.
[6] Abrióla, miró, y hete aquí un parvulito que estaba llorando. Compadecióse de él y exclamó:

—¡Este es niño de los hebreos!

[7] Entonces dijo su hermana a la hija del Faraón:

—¿Voy a llamarte una nodriza de entre las hebreas para que te críe al niño?

[8] —Vete—le contestó la hija del Faraón.

Y fué la joven y llamó a la madre del niño.
[9] Díjole la hija del Faraón:

—Llévate este niño y críamelo, y yo te daré salario.

Tomó, pues, la mujer al niño y lo crió.
[10] Crecido que hubo el niño, llevóselo a la hija del Faraón, la cual lo prohijó y púsole por nombre *Moisés*, pues dijo: «En verdad que lo he sacado (*mesitihu*) del agua.»

[11] Y sucedió por aquellos días que siendo ya mayor Moisés, fué donde sus hermanos, comprobó lo agobiados que andaban y vió a un egipcio que pegaba a uno de sus hermanos hebreos.
[12] Volvióse a un lado y otro y, notando que no había nadie, mató al egipcio y soterrólo en la arena.
[13] Salió también al día siguiente, y he aquí que dos hombres hebreos reñían entre sí. Dijo al agresor:

—¿Por qué pegas a tu compañero?

[14] El respondió:

—¿Quién te ha instituído príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?

---

[16] ASIENTOS: lit., «las dos piedras», que servían de apoyo a las rodillas de la parturienta. Algunos egiptólogos explican que aun perdura en Egipto el uso de sillones de parto con forma especial adaptada al acto de dar a luz, los cuales vemos representados en monumentos antiguos de aquella tierra.

[19] ROBUSTAS: decían verdad las parteras, pues las mujeres hebreas eran más vivas y vigorosas que las egipcias.

[21] FAMILIA: lit. *hízoles casas*.

2 [4] UNA HERMANA: parece fué María, aunque ésta en Núm. 26, 59, es nombrada tras Moisés.

[10] LO HE SACADO: otros creen la plabra *Moisés* de origen egipcio: algo así como «salvado (*us*) del agua (*mo*)», o mejor, *mes* o *mesu* 'hijo'.

[11] SUS HERMANOS: e. d., sus compatriotas.

Moisés cobró miedo y se dijo :
—Ciertamente se sabe la cosa.
[15] Enteróse el Faraón del caso y
trató de matar a Moisés ; pero Moi-
sés huyó de la presencia del Faraón,
se estableció en el país de Madián,
y [cierto día] sentóse junto a un
pozo. [16] Tenía el sacerdote de Ma-
dián siete hijas, las cuales vinieron
a sacar agua y llenar los pilones pa-
ra abrevar el rebaño de su padre.
[17] Mas llegaron los pastores y las
echaron. Moisés, sin embargo, se le-
vantó en su defensa y abrevó su ga-
nado. [18] Cuando ellas llegaron donde
Reuel, su padre, dijo él :
—¿Cómo habéis venido hoy tan
pronto?
[19] Y contestaron :
—Un egipcio nos ha librado de las
manos de los pastores e incluso nos
ha sacado agua y abrevado el re-
baño.
[20] —¿Y dónde está?—preguntó él
a sus hijas—. ¿Por qué habéis de-
jado a ese hombre? Llamadle para
que coma de nuestro pan.
[21] Moisés accedió a morar con aquel
varón, quien dió a su hija Seforá a
Moisés. [22] Ella parió un hijo y púso-
le por nombre *Guersom*, pues dijo :
«Inmigrante *(guer)* soy en tierra ex-
tranjera.»
[23] Durante aquel largo período fa-
lleció el rey de Egipto, y los hijos
de Israel gemían por causa de la
servidumbre y clamaron, y su cla-
mor, arrancado por la esclavitud,
subió hasta Dios, [24] y Dios oyó sus
lamentos y se acordó de su pacto
con Abraham, Isaac y Jacob. [25] Miró,
pues, Dios a los hijos de Israel y
conoció...

Vocación de Moisés: la zarza ardiendo

3 [1] Apacentaba Moisés el rebaño
de Jetro, su suegro, sacerdote de
Madián, y condujo el ganado más
allá del desierto, llegando a Horeb,
la montaña de Dios. [2] Y aparecióse le
el ángel de Yahveh a manera de lla-
ma de fuego en medio de una zarza.
Miró él, y he aquí que la zarza ar-
día en el fuego, pero no se consu-
mía. [3] Dijo entonces Moisés : «Me
acercaré a mirar ese gran fenómeno
de por qué no se consume la zarza.»
[4] Viendo Yahveh que se adelantaba
para mirar, llamóle Dios de en me-
dio de la zarza y dijo :
—¡Moisés, Moisés!
—Heme aquí—contestó.
[5] —No te acerques acá—dijo—; des-
cálzate las sandalias de tus pies, por-
que el lugar donde estás es tierra
santa.
[6] Y añadió :
—Yo soy el Dios de tu padre, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob.
Moisés se cubrió el rostro, pues
temió fijar en Dios la vista.
[7] Yahveh dijo luego :
—He contemplado la aflicción de
mi pueblo, que está en Egipto, y he
oído su clamor a causa de sus opre-
sores, pues conozco su trabajo. [8] He

---

[18] Reuel, su padre : o quizá el abuelo de las muchachas, ya que el padre de las mismas es llamado en seguida (3, 1) Jetro, a no ser que éste sea un sobrenombre o un título honorífico.
[21] Accedió : la Vulgata dice en este lugar que juró Moisés habitar con Jetro, lo cual significa que consintió en vivir con él, por seguridad suya.
[23] Largo período : casi medio siglo moró en Madián Moisés.
[25] Y conoció : así H, con sentido dudoso, que parece suspenso.

3 [1] Más allá del desierto : al occidente del mismo. || Horeb : otra cima del monte Sinaí, situado en el centro meridional de la península arábiga, y que mide unos 2.600 metros de altura. || Montaña de Dios : así llamada por la teofanía a que se refiere el c. 19.
[5] Descálzate : el descalzarse entre los orientales ha sido y es señal de religión y respeto. Aun lo hacen los musulmanes para entrar en sus mezquitas.
[6] Temió fijar en Dios la vista : y perder por ello la vida (cf. Gén. 32, 30).
[8] País que mana leche y miel : es hipérbole para significar la feracidad del suelo palestinense, mayor otrora que actualmente.

bajado para librarlo de mano de los
egipcios y subirlo de esa tierra a una
buena y espaciosa, a un país que
mana leche y miel, al lugar de los
cananeos, de los hititas, de los amo-
rreos, de los perezeos, de los jivveos
y de los yebuseos. 9 Ahora bien, mi-
ra, el clamor de los hijos de Israel
ha llegado hasta mí y he visto, ade-
más, la opresión con que los egip-
cios los abruman. 10 Ahora, pues, an-
da, te envío al Faraón para que sa-
ques de Egipto a mi pueblo, los hijos
de Israel.
11 Dijo entonces Moisés a Dios :
—¿Quién soy yo para ir al Faraón
y sacar de Egipto a los israelitas?
12 Respondió :
—Pues yo estaré contigo, y ésta
será la señal de que te he enviado :
cuando hayas sacado de Egipto al
pueblo, daréis culto a Dios sobre es-
ta montaña.
13 Contestó Moisés a Dios :
—Supón que llego a los hijos de
Israel y les digo : «El Dios de vues-
tros padres me ha enviado a vos-
otros», y ellos me preguntan : «¿Cuál
es su nombre?» ¿Qué les he de de-
cir?
14 Respondió Dios a Moisés :
—Yo soy el que soy.
Y añadió :
—Así dirás a los israelitas : «*Yo
soy* me ha enviado a vosotros.»
15 Y todavía dijo Dios a Moisés :
—Así dirás a los hijos de Israel
«Yahveh, Dios de vuestros padres,
Dios de Abraham, Dios de Isaac y
Dios de Jacob, me ha enviado a vos-
otros.» Este es mi nombre para
siempre jamás y éste mi memorial
de generación en generación. 16 Ve
y reúne a los ancianos de Israel y
diles : «Yahveh, Dios de vuestros
padres, se me ha aparecido, el Dios
de Abraham, de Isaac y de Jacob,
diciendo : He considerado puntual-
mente a vosotros y lo que se os ha
hecho en Egipto, 17 y he dicho : Yo
os sacaré de la opresión de los egip-
cios al país de los cananeos, hititas,
amorreos, perezeos, jivveos y yebu-
seos ; a la tierra que fluye leche y
miel.» 18 Ellos escucharán tu voz, y
tú y los ancianos de Israel os pre-
sentaréis al rey de Egipto y le di-
réis : «Yahveh, Dios de los hebreos,
se nos ha aparecido [a]; ahora, pues,
permite vayamos camino de tres días
al desierto para que sacrifiquemos
en honor de Yahveh, nuestro Dios.»
19 Ya sé que el rey de Egipto no os
permitirá partir *sino* [b] a la fuerza.
20 Pero yo extenderé mi mano y he-
riré a Egipto con toda suerte de pro-
digios que obraré en medio de él, y
después os dejará salir. 21 Además,
yo haré que halle gracia este pueblo
a los ojos de los egipcios, y sucederá
que, cuando partáis, no marcharéis
de vacío, 22 pues cada mujer pedirá a
su vecina y a la huéspeda alhajas de
plata y oro y vestidos, que pondréis
a vuestros hijos y vuestras hijas,
despojando así a los egipcios.

Dios garantiza a Moisés el éxito de su misión y éste vuelve a Egipto

4 1 Respondió Moisés y dijo :
—Mira que no me van a creer ni
van a escuchar mi voz, pues dirán :
«No se te ha aparecido Yahveh.»
2 Díjole Yahveh :
—¿Qué es eso que tienes en la
mano?
—Una vara—contestó.
3 Dijo Yahveh :
—Arrójala al suelo.
Tiróla, pues, a tierra y convirtióse
en una serpiente, huyendo de ella
Moisés. 4 Mas dijo Dios a Moisés :
—Alarga tu mano y agárrala por
la cola.
Alargó él la mano, asióla y tornó-
se vara en su palma.
5 —Para que crean que se te ha

14 El que soy : tal es la interpretación más admitida de *Yahveh:* El que es, por esencia y naturaleza. Dios dícelo de sí en primera persona.

4 2 Vara : la vara de que nos habla aquí la Biblia era un bastón con cayada, sacado probablemente de la *colutea haleppica*, o *sferai*, que todavía cultivan en sus huertos los monjes de Monte Sinaí, planta, según éstos, de donde salió la vara de Moisés.

aparecido Yahveh, Dios de sus pa-
dres, Dios de Abraham, Dios de Isaac
y Dios de Jacob.
6 Y díjole, además, Dios:
—Mete tu mano en el seno.
Metió, pues, él la mano en su se-
no, sacóla luego, y he aquí que es-
taba leprosa, como la nieve. 7 Enton-
ces dijo:
—Vuelve la mano a tu seno.
Volvióla a meter en su seno, sa-
cóla después, y he aquí que habíase
tornado como su carne.
8 —Así, pues, si no te creen ni es-
cuchan la voz del primer prodigio,
creerán la voz del segundo. 9 Y si
tampoco creen este segundo prodi-
gio ni escuchan tu voz, cogerás agua
del Nilo y la derramarás en lugar
seco, y el agua que cogieres del río
se convertirá en sangre sobre lo
seco.
10 Dijo entonces Moisés a Yahveh:
—Perdón, Señor; yo no soy elo-
cuente, y esto no es de ayer ni an-
teayer ni desde que tú hablas a tu
siervo, pues soy torpe de boca y
torpe de lengua.
11 Yahveh le respondió:
—¿Y quién ha dado al hombre la
boca? ¿O quién le hace mudo, sor-
do, vidente o ciego? ¿Acaso no soy
yo, Yahveh? 12 Así, pues, vete, y yo
estaré en tu boca y te indicaré lo
que has de hablar.
13 Contestó Moisés:
—Perdón, Señor; envía, por favor,
tu mensaje con quien quieras en-
viarlo.
14 Entonces irritóse Yahveh contra
Moisés y dijo:
—¿No está ahí tu hermano Aarón
el levita? Sé que él habla bien, y,
además, mira que sale a tu encuen-
tro, y cuando te vea se alegrará cor-
dialmente. 15 Hablarás, pues, con él
y pondrás mis palabras en sus la-
bios, y yo estaré en tu boca y en la
suya y os indicaré lo que habéis de
hacer. 16 El hablará por ti al pueblo
y te servirá de vocero, y tú harás
con él veces de Dios. 17 Toma en la
mano ese cayado, con el cual obra-
rás los prodigios.
18 Entonces fué Moisés y tornó a
casa de su suegro, *Jetro* [a], a quien
dijo:
—Permíteme vuelva donde mis
hermanos que están en Egipto, pa-
ra ver si viven todavía.
—Vete en paz—contestó Jetro a
Moisés.
19 Yahveh dijo también a Moisés
en Madián:
—Ve, vuelve a Egipto, porque ya
han muerto cuantos buscaban tu vida.
20 Tomó, pues, Moisés a su esposa
y sus hijos [b], montólos sobre un
asno y regresó a tierra de Egipto.
Moisés tomó también en su mano la
vara de Dios. 21 Yahveh dijo a Moi-
sés:
—Cuando vuelvas a Egipto, ten en
cuenta los prodigios que he puesto
en tu mano y hazlos ante el Faraón.
Yo endureceré su corazón y no de-
jará partir al pueblo. 22 Entonces di-
rás al Faraón: «Así ha dicho Yah-
veh: «Israel es mi hijo primogéni-
to; 23 y te he dicho: Deja libre a
mi hijo para que me sirva, y te has
negado a dejarle partir; he aquí que
yo voy a matar a tu hijo primogé-
nito.»
24 Camino [de Egipto], estando
Moisés en un albergue nocturno,
presentósele Yahveh de improviso y
hizo ademán de matarle. 25 Entonces

---

6 LEPROSA, COMO LA NIEVE: trátase de la lepra llamada *anestesíaca*.

7 COMO SU CARNE: e. d., limpia como el resto de su cuerpo no afectado por la lepra momentánea

10 TORPE DE BOCA: esto es, no soy hombre elocuente, ni lo he sido; antes adolezco de pesadez de boca y lengua, defecto que Dios no me ha quitado. Muchos creen que, más que tratarse de un defecto orgánico cual la tartamudez, era difcultad natural para el discurso rápido y elegante.

14 EL LEVITA: e. d., el sacerdote, por su oficio. Tanto Moisés como Aarón pertenecían a la tribu de Leví.

16 VECES DE DIOS: Aarón será vocero de Moisés, como éste es portavoz de Dios.

17 ESE CAYADO: es la vara de Dios citada en el v. 20 y distinta de los vv. 2-4.

21 ENDURECERÉ: quiere decir, dejaré se endurezca. El propio Faraón, libérrimamente, fué la causa inmediata de su obstinación (cf. 8, 11; 9, 34).

24 HIZO ADEMÁN DE MATARLE: cómo fué la amenaza, si por enfermedad, como cree Aben Ezra, o por acción inmediata de Dios, no consta. Lo que la provocó fué haber omitido circuncidar a uno de sus hijos, tal vez por esperar Moisés que con el tiempo lograría el consentimiento de Seforá para aquella ceremonia. Lo de *echarlo* (otros *tocar*) *a sus pies* puede significar que Seforá, de despecho, tiró a los pies de Moisés el prepucio de su hijo. El pasaje es oscuro y las versiones varían bastante.

Seforá, tomando una piedra afila-
da, cortó el prepucio de su hijo y,
echándolo a los pies de Moisés, ex-
clamó : «¡Realmente eres para mí
esposo de sangre!» 26 Dejóle Yah-
veh, habiendo ella dicho : «esposo
de sangre», refiriéndose a la circun-
cisión.
27 Luego dijo Yahveh a Aarón :
«Vete al desierto al encuentro de
Moisés.» Marchó, pues, y, encon-
trándose con él en la montaña de
Dios, le besó. 28 Moisés refirió a Aa-
rón todas las palabras con que Yah-
veh habíale comisionado y cuan-
tos prodigios le había ordenado que
obrase. 29 Después Moisés y Aarón
siguieron su viaje y reunieron a to-
dos los ancianos de Israel. 30 Aarón
contó las palabras que Yahveh había
hablado a Moisés, quien obró los
prodigios a los ojos del pueblo. 31 La
gente creyó, y al tener noticia de
que Yahveh había visitado a los hi-
jos de Israel y visto su aflicción, in-
clinaron sus cabezas y adoraron

Primera entrevista con el Faraón

5 1 Después, Moisés y Aarón pre-
sentáronse y dijeron al Faraón :
—Así ha dicho Yahveh, Dios de
Israel : «Deja marchar a mi pueblo
para que me celebren fiesta en el
desierto.»
2 Mas replicó el Faraón :
—¿Y quién es Yahveh para que
yo tenga que escuchar su voz, dando
libertad a Israel ? No conozco a Yah-
veh ni he de soltar a Israel.
3 Ellos dijeron :
—El Dios de los hebreos nos ha
llamado ; permite, pues, que andemos
tres jornadas por el desierto y ofrez-
camos sacrificio a Yahveh, nuestro
Dios, para que no nos acometa con
la peste o la espada.
4 Contestóle el rey de Egipto :
—¿Por qué vosotros, Moisés y Aa-
rón, distraéis al pueblo de sus fae-
nas ? Idos a vuestro trabajo.
5 Y prosiguió el Faraón :
—Ya son *más* numerosos *que* [a]
los indígenas, ¿y los vais a distraer
de sus trabajos ?
6 Aquel mismo día ordenó el Fa-
raón a los capataces del pueblo y a
sus inspectores diciendo : 7 «No vol-
veréis a dar paja al pueblo para fa-
bricar adobes, como hasta ahora ;
vayan ellos y recójanse la paja ; 8 pe-
ro les exigiréis la misma cantidad
de adobes que hacían hasta aho-
ra ; no les rebajéis nada, pues son
unos vagos, y por eso claman dicien-
do : «Vamos a ofrecer sacrificio a
nuestro Dios.» 9 Agravad el trabajo
a esa gente para que estén ocupados
y no se entretengan con embusteras
palabras.»
10 Salieron, pues, los capataces del
pueblo y los inspectores y hablaron
a la gente, diciendo : «Así ha dicho
el Faraón : No os doy más paja ;
11 idos a coger paja donde la podáis
hallar, pero vuestra tarea no ha de
disminuirse un punto.» 12 El pueblo
se derramó por todo el país de Egip-
to para recoger rastrojo que sirviera
de paja. 13 Entre tanto, los capata-
ces los apremiaban, diciendo : «Aca-
bad vuestro trabajo rematando la ta-
rea de cada día en su tiempo, como
cuando se os daba la paja.» 14 Los
inspectores de los hijos de Israel
que los capataces del Faraón habían
puesto al frente de aquéllos fueron
azotados, diciendo : «¿Por qué ni
ayer ni hoy habéis acabado vuestra
tarea de ladrillos como antes ?» 15 Los
inspectores de los israelitas fueron
entonces en queja al Faraón, di-
ciendo :
—¿Por qué tratáis así a vuestros
servidores ? 16 No se da paja a tus
siervos y se nos ordena hacer ladri-
llos ; he aquí que tus servidores son
azotados y *obras injustamente con-
tra* [b] tu pueblo.

5 1 A VUESTRO TRABAJO : c. d., a vuestra misión de superintendentes hebreos o inspectores de las faenas de este pueblo (cf. v. 14).
7 RECÓJANSE LA PAJA : tenían los egipcios tres modos de fabricar ladrillos : 1.°, con tierra secada al sol (adobes) ; 2.°, con tierra secada al sol, pero mezclada con paja molida, para mayor consistencia ; y 3.°, con tierra cocida.

17 El contestó:
—Sois vagos, unos vagos; por eso
decís: «Vamos a ofrecer sacrificio a
Yahveh.» 18 Ahora bien, idos a tra-
bajar, y no se os ha de dar paja y
habéis de entregar el cupo de la-
drillos.
19 Así, pues, los inspectores de los
hijos de Israel se vieron en apuro a
decírseles: «No disminuiréis lo más
mínimo el cupo de ladrillos que se
os ha señalado para cada día.» 20 Al
encontrarse con Moisés y Aarón, que
les estaban aguardando a la salida
de casa del Faraón, 21 les dijeron és-
tos: «Muéstrese Yahveh en contra
vuestra y juzgue, pues habéis hecho
fétido nuestro aliento a los ojos del
Faraón y de sus súbditos, poniendo
en sus manos una espada para que
nos mate.»
22 Entonces Moisés volvió a Yah-
veh y le dijo: «Señor mío, ¿por qué
maltratas a este pueblo? ¿Para qué
me has enviado? 23 Desde que me
presenté al Faraón para hablarle en
tu nombre, maltrata a este pueblo,
sin que hayas dado un paso para li-
brarle.»

Promesa de Yahveh. Genealogía de Moisés y Aarón

6 1 Dijo entonces Yahveh a Moi-
sés: «Ahora verás lo que voy a
hacer al Faraón, porque debido a



Merneftah

una mano fuerte los dejará ir y en
virtud de una mano poderosa los
expulsará de su país.»
2 Luego habló Dios a Moisés y le
dijo: «Yo soy Yahveh. 3 Me apare-
cí a Abraham, a Isaac y a Jacob co-
mo El-Saddav (=Dios Todopodero-
so), pero con mi nombre de Yahveh
no me di a conocer a ellos. 4 Además
establecí con ellos mi alianza para
darles la tierra de Canaán, la tierra
de sus peregrinaciones, en que mo-
raron como forasteros. 5 Y asimismo
he escuchado el gemido de los hijos
de Israel, a quienes esclavizan los
egipcios, y he recordado mi pacto.
6 Por tanto, di a los israelitas: «Yo
soy Yahveh y os sacaré de deba-
jo de los penosos trabajos de los
egipcios, salvaré de su servidumbre,
y redimiré con brazo extendido y
grandes juicios. 7 Pues yo os tomaré
como pueblo mío y seré para vos-
otros vuestro Dios, y sabréis que
soy Yahveh, Dios vuestro, que os
saco de los penosos trabajos de los
egipcios. 8 Y os conduciré a la tierra
que juré dar a Abraham, a Isaac y
a Jacob, y os la daré en propiedad.
Yo, Yahveh.» 9 Así habló Moisés a
los hijos de Israel; mas ellos no es-
cucharon a Moisés por su cortedad
de espíritu y la dura servidumbre
[en que se hallaban].
10 Después Yahveh habló a Moisés
diciendo:
11 —Ve a hablar al Faraón, rey de
Egipto, para que deje partir de su
país a los israelitas.
12 Pero Moisés contestó ante Yah-
veh diciendo:

21 Muéstrese en contra vuestra: e. d., castígueos.

6 1 Mano fuerte: la mano de Dios.
3 Todopoderoso: es la traducción generalmente admitida, aunque no sea segura.
12 Incircunciso de labios: aquí, como en 4 «inc. de corazón», etc., aquel vocablo tiene sentido metafórico, equivaliendo a imperfecto, impuro (cf. v. 30).

5

—Si los hijos de Israel no me han
escuchado, ¿cómo me ha de escu-
char el Faraón, siendo yo incircun-
ciso de labios?
[13] Entonces habló Yahveh a Moisés
y a Aarón y les dió instrucciones
para los hijos de Israel y para el
Faraón, rey de Egipto, a fin de sa-
car del país egipcio a los israelitas.
[14] Estos son los jefes de sus fami-
lias. Hijos de Rubén, primogénito
de Israel: Janok, Pal·lú, Jesron y
Karmí; éstas son las familias de
Rubén. [15] Hijos de Simeón: Yemuel,
Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Saúl,
hijo de la cananea: éstas son las
familias de Simeón. [16] Estos son los
nombres de los hijos de Leví, por
sus linajes: Guersón, Quehat y Me-
rarí. Los años de vida de Leví fue-
ron ciento treinta y siete. [17] Hijos
de Guersón: Libní y Simí, por sus
familias. [18] Hijos de Quehat: Am-
ram, Ishar, Jebrón y Uzziel. Los
años de vida de Quehat fueron cien-
to treinta y tres. [19] Hijos de Merarí:
Majlí y Musí. Tales son las familias
de los levitas según sus linajes.
[20] Amram tomó por esposa a su tía
Yokébed, que le parió a Aarón y
Moisés. Los años de vida de Amram
fueron ciento treinta y siete. [21] Hijos
de Ishar: Qóraj, Néfeg y Zikrí.
[22] Hijos de Uzziel: Misael, Elsafán
y Sitrí.
[23] Aarón tomó por esposa a Elisa
bet, hija de Amminadab, hermana
de Najsón, y le parió a Nadab, Abi-
hú, Elazar e Itamar.
[24] Hijos de Qóraj: Assir, Elkaná y
Abiasaf. Tales son las familias de
los qorajitas.
[25] Elazar, hijo de Aarón, tomó por
esposa a una de las hijas de Putiel,
la cual le parió a Pinejás.
Tales son los jefes de las casas
levitas en sus distintas familias.
[26] Fué a Aarón y Moisés a quienes
dijo Yahveh: «Sacad a los hijos de
Israel de la tierra de Egipto por sus
unidades militares.»
[27] Ellos son los que hablaron al
Faraón, rey de Egipto, para sacar
de allí a los israelitas; esto es, Moi-
sés y Aarón.
[28] Y el día en que habló Yahveh
Moisés en el país de Egipto acae-
ció [29] que Yahveh se dirigió a Moi-
sés, diciendo:
—Yo soy Yahveh; di al Faraón,
rey de Egipto, todo cuanto te in-
dico.
[30] Pero Moisés respondió ante Yah-
veh:
—Considera que soy incircunciso
de labios. ¿Cómo, pues, me ha de
escuchar el Faraón?

Autenticidad de la misión de Moisés y Aarón. Comienzo de las plagas

7 [1] Entonces Yahveh contestó a
Moisés: «Mira, te he constituído
como Dios respecto al Faraón, y Aa-
rón, tu hermano, será tu profeta.
[2] Tú le comunicarás cuanto yo te or-
dene, y Aarón, tu hermano, hablará
al Faraón para que deje salir de su
país a los hijos de Israel. [3] Mas yo
mismo endureceré el corazón del
Faraón y multiplicaré mis prodigios
y maravillas en la tierra de Egipto.
[4] El Faraón, sin embargo, no os es-
cuchará, y sentaré mi mano a Egip-
to y sacaré de tierra egipcia con
magnas justicias a mi ejército, mi
pueblo, los israelitas. [5] Así sabrán los
egipcios que yo soy Yahveh cuando
extienda mi mano sobre Egipto y
saque de en medio de ellos a los
hijos de Israel.» [6] Moisés y Aarón
hiciéronlo; según Yahveh les orde-
nó, así hicieron. [7] Cuando hablaron

[14] ss. Nos ofrecen la genealogía de Moisés y Aarón, por listas incompletas, de los hijos primeros de Jacob hasta Leví, a cuya tribu pertenecían aquellos hermanos.

[20] A SU TÍA: no estaría entonces prohibido el matrimonio con la tía paterna (cf. Lev. 18, 12). Sin embargo, GV traducen *prima*.

7 [1] TE HE CONSTITUÍDO COMO DIOS: cf. 4, 16, donde se dice que Moisés hará veces de Dios respecto a Aarón. || SERÁ TU PROFETA: quiere decir que recibirá de Moisés la inspiración para hablar al rey.

al Faraón, Moisés contaba ochenta
años y Aarón ochenta y tres.
8 Luego Yahveh habló a Moisés y
Aarón en estos términos : 9 «Cuando
el Faraón os hable diciendo : «Obrad
en favor vuestro un prodigio», dirás
a Aarón : «Toma tu vara y arrójala
ante el Faraón y se convertirá en



Representación egipcia en marfil de serpiente o animal fabuloso

serpiente.» 10 Llegaron, pues, Moisés
y Aarón al Faraón e hicieron como
había ordenado Yahveh, arrojando
Aarón su vara ante el Faraón y sus
servidores y convirtiéndose ella en
serpiente. 11 Entonces el Faraón lla-
mó también a los sabios y magos
que eran igualmente adivinos de
Egipto e hicieron lo mismo con sus
encantamientos. 12 Cada uno arrojó
su vara y se tornaron serpientes ;
pero la vara de Aarón tragó las va-
ras de aquéllos. 13 El corazón del
Faraón, sin embargo, se endureció y
no los escuchó, conforme Yahveh
había predicho.
14 Yahveh dijo luego a Moisés :
«¡Empedernido es el corazón del Fa-
raón ! ¡Niégase a dejar partir al
pueblo ! 15 Vete al Faraón por la ma-
ñana, cuando salga hacia el agua, y
hazte encontradizo con él a la orilla
del Nilo, llevando en la mano la va-
ra que se trocó en serpiente. 16 Di-
rásle entonces : «Yahveh, Dios de
los hebreos, me envió a ti con esta
orden : Deja partir a mi pueblo pa-
ra que me ofrezcan sacrificio en el
desierto, y he aquí que no has escu-
chado hasta ahora. 17 Así ha dicho
Yahveh : En esto conocerás que yo
soy Yahveh : he aquí que voy a gol-
pear en el río con la vara que llevo en
la mano y se convertirán las aguas
en sangre. 18 Los peces que hay en
el Nilo morirán y hederá el río, y
los egipcios sentirán asco cuando be-
ban agua del mismo.»
19 Y manifestó Yahveh a Moisés :
«Di a Aarón : Toma tu vara y ex-
tiende tu mano sobre las aguas de
Egipto, sobre sus ríos, sus canales,
sus charcas y todos sus depósitos de
aguas, para que se conviertan en san-
gre. Habrá sangre en toda la tie-
rra de Egipto, incluso en los reci-
pientes de madera y los de piedra.»
20 Hiciéronlo así Moisés y Aarón,
conforme Yahveh les ordenara ; y
[Aarón], alzando la vara, golpeó las
aguas del Nilo a vista del Faraón y
ante sus servidores, y todas las
aguas del río se convirtieron en

11 Magos : los magos egipcios tuvieron fama en la antigüedad. Según la tradición, fueron Jannes y Jambres los dos principales que resistieron a Moisés. || Hicieron lo mismo : al menos así pareció a Faraón y sus cortesanos. Los sabios y magos, expertos encantadores de serpientes, según arte siempre muy usado en Egipto, reducirían aquéllas a la forma rígida de bastón. Mas la verdadera serpiente en que Moisés transformara su cayado devoró las fingidas varas de los encantadores.

15 A la orilla del Nilo : según varios intérpretes, salía el Faraón al río Nilo todas las mañanas para tributarle homenaje, pues lo consideraban los egipcios como un dios, y en concepto de tal tenía sus sacerdotes y su culto.

17 Se convertirán las aguas en sangre : es la primera de las nueve «plagas de Egipto», referidas desde este punto al cap. 10, 27. Aunque tuvieran sus semejanzas con ciertos fenómenos naturales del clima egipcio, en conexión sobre todo con las periódicas inundaciones del Nilo, ahora se ofrecieron con características insólitas y extraordinarias, que obligaron a los egipcios a reconocer en ellas «el dedo de Dios» (8, 15).

20 [Aarón] alzando la vara : otros creen que hay que sobreentender Moisés, aun contra v. 19. || Se convirtieron en sangre : e. d., se enrojecieron como lo hacen las aguas del Nilo al comienzo de la inundación por las algas e infusorios que arrastran.

sangre. [21] Los peces del Nilo murie-
ron, hedió el río y los egipcios no
podían beber agua del Nilo, y hubo
sangre por todo el país de Egipto.
[22] Sin embargo, los adivinos egipcios
hicieron lo mismo con sus encanta-
mientos, por lo que el corazón del
Faraón se endureció y no escuchó
[a Moisés y Aarón], conforme pre-
dijera Yahveh. [23] Volvióse, pues, el
Faraón y fuése a palacio, sin parar
mientes tampoco en esto. [24] Entre
tanto, los egipcios excavaron los alre-
dedores del Nilo, [tratando de alum-
brar] aguas para beber, pues no po-
dían beber de las aguas del río. [25] Y
transcurrieron siete días después de
golpear Yahveh al Nilo.
$^{1}_{26}$ Luego dijo Yahveh a Moisés :
«Preséntate al Faraón y dile : «Así
ha dicho Yahveh : Deja partir a mi
pueblo para que me sirva ; $^{2}_{27}$ y si
te niegas a dejarlo marchar, he aquí
que voy a castigar a todo tu terri-
torio con ranas ; $^{3}_{28}$ el Nilo bullirá
vomitando ranas y subirán y pene-
trarán en tu casa, y en tu alcoba,
y en tu propio lecho, así como en
la casa de tus servidores y tu pue-
blo, en tus hornos y artesas. $^{4}_{29}$ De
suerte que las ranas subirán sobre
ti, tu pueblo y todos tus servidores.»

Plagas segunda, tercera y cuarta

8 $^{5}_{1}$ Dijo, pues, Yahveh a Moisés :
«Di a Aarón : Extiende tu mano
con tu vara sobre los ríos, canales y
charcas, y haz que suban las ranas
por la tierra de Egipto.» $^{6}_{2}$ Aarón
extendió, en efecto, su mano sobre
las aguas de Egipto, y subieron las
ranas y cubrieron la tierra egipcia.
$^{7}_{3}$ Sin embargo, otro tanto realiza-
ron los adivinos con sus encanta-
mientos, haciendo subir las ranas
sobre la tierra de Egipto.
$^{8}_{4}$ El Faraón llamó entonces a Moi-
sés y Aarón y dijo :
—Rogad a Yahveh que aparte de
mí y de mi pueblo las ranas, y os
dejaré marchar a ofrecer sacrificio a
Yahveh.
$^{9}_{5}$ Contestó Moisés al Faraón :
—Dígnate señalarme para cuándo
he de rogar por ti, tus servidores y
tu pueblo a fin de extirpar las ra-
nas de ti y de tu casa, no quedando
más que en el Nilo.
$^{10}_{6}$ —Mañana—respondió él.
Replicó Moisés :
—Será como dices, para que sepas
que no hay como Yahveh, nuestro
Dios ; $^{11}_{7}$ se retirarán, pues, las ra-
nas de ti, de tu casa, de tus servi-
dores y de tu pueblo; sólo en el Nilo
permanecerán.
$^{12}_{8}$ Luego salieron Moisés y Aarón
de estar con el Faraón, y clamó
Moisés a Yahveh en lo referente a
la promesa hecha al Faraón acerca
de las ranas. $^{13}_{9}$ Yahveh obró confor-
me a la súplica de Moisés, y murie-
ron las ranas de las casas, alquerías
y campos. $^{14}_{10}$ Ellos las reunieron en
montones y más montones, y quedó
apestada la tierra. $^{15}_{11}$ Mas viendo el
Faraón que se le daba aún respiro,
endureció su corazón y no escuchó
a Moisés y Aarón, conforme predi-
jera Yahveh.
$^{16}_{12}$ Y dijo Yahveh a Moisés : «Di
a Aarón : Extiende tu vara y gol-
pea el polvo de la tierra para que
se convierta en mosquitos todo el
país de Egipto.» $^{17}_{13}$ Hiciéronlo así,
y Aarón extendió su mano con la
vara y golpeó el polvo de la tierra,
y hubo mosquitos en los hombres y
las bestias ; todo el polvo de la tie-
rra convirtióse en mosquitos por to-
do el país de Egipto. $^{18}_{14}$ Los adivi-
nos pretendieron hacer lo mismo con
sus encantamientos, mas no pudie-
ron. Hubo, pues, mosquitos sobre

[21] Los peces murieron : corrompiendo las aguas del Nilo, únicas existentes en Egipto, que quedó así privado de comida (el abundante pescado) y bebida.
[22] Hicieron lo mismo, o algo similar, en cierta cantidad de agua, pretendiendo demostrar que aquel fenómeno no debía su origen a Yahveh.

8 $^{13}_{9}$ Alquerías : o también, aldeas ; frente a las *casas* de la ciudad.

los hombres y sobre las bestias.
[19][15] Entonces dijeron los adivinos al
Faraón : «El dedo de Dios es éste» ;
pero el corazón del Faraón se en-
dureció y, como Yahveh predijera,
no los escuchó.
[20][16] Yahveh dijo después a Moisés:
«Levántate temprano y preséntate
te al Faraón cuando salga hacia el
agua y dile : «Así ha hablado Yah-
veh : Deja partir a mi pueblo para
que me dé culto ; [21][17] pues si no le
dejas marchar, he aquí que yo en-
viaré tábanos contra ti, tus servido-
res, tu pueblo y tus casas ; de suer-
te que las casas de los egipcios se
llenarán de tábanos y también el
suelo sobre que moran. [22][18] Aquel
día, sin embargo, exceptuaré a la tie-
rra de Gosen, en la que está mi pue-
blo, para que no haya allí tábanos,
a fin de que conozcas que yo soy
Yahveh en medio del país. [23][19] Haré
distinción entre mi pueblo y tu pue-
blo. Mañana será este prodigio.»
[24][20] Hízolo Yahveh así, y un en-
jambre de molestos tábanos penetró
en la casa del Faraón y la de sus ser-
vidores y en todo el país de Egip-
to [a]; y la tierra *fué* [b] asolada por
los tábanos. [25][21] El Faraón llamó en-
tonces a Moisés y Aarón, y dijo :
—Id y sacrificad a vuestro Dios
en este país.
[26][22] Pero Moisés respondió :
—No cabe hacerlo así, pues he-
mos de ofrecer a nuestro Dios sa-
crificios que son abominación para
los egipcios. Si ofreciéramos sacri-
ficios que abominan los egipcios,
nos lapidarían. [27][23] Andaremos por
el desierto tres jornadas de camino
y ofreceremos sacrificios a Yahveh,
nuestro Dios, como él nos ordena.
[28][24] Contestó el Faraón :
—Os dejaré partir a ofrecer sacri-
ficios a Yahveh, vuestro Dios, en el
desierto, con sólo que al marchar
no os alejéis demasiado. Rogad por
mí.
[29][25] Moisés respondió :
—En cuanto salga de junto a ti
rogaré a Yahveh, y mañana se re-
tirarán los tábanos del Faraón, de
sus servidores y de su pueblo, con
tal que el Faraón no torne a en-
gañarme impidiendo al pueblo que
parta a ofrecer sacrificio a Yahveh.
[30][26] Salió, pues, de junto al Faraón
e imploró a Yahveh. [31][27] Yahveh ac-
cedió a la petición de Moisés, ale-
jando los tábanos del Faraón, de sus
servidores y de su pueblo, sin que
quedara ni uno. [32][28] Sin embargo, el
Faraón endureció su corazón tam-
bién esta vez y no dejó partir al
pueblo.

Quinta, sexta y séptima plagas

9 [1] Después dijo Yahveh a Moisés :
«Preséntate al Faraón y dile :
«Así ha dicho Yahveh, el Dios de los
hebreos : Deja partir a mi pueblo pa-
ra que me sirva ; [2] pues si te niegas
a hacerlo y lo retienes todavía, [3] he
aquí que la mano de Yahveh pesará
sobre tu ganado que está en el cam-
po, sobre los caballos, los asnos, los
camellos, la vacada y el ganado la-
nar, y habrá peste gravísima. [4] Yah-
veh hará distinción entre el ganado
de Israel y el de Egipto, y nada de
cuanto pertenece a los hijos de Is-
rael ha de morir.» [5] Y Yahveh seña-
ló plazo, diciendo : «Mañana ejecu-
tará esto Yahveh en el país.» [6] Efec-
tivamente, al siguiente día cumplió
Yahveh su palabra, de suerte que
pereció todo el ganado de Egipto,
mientras del ganado de los hijos de
Israel no murió ni uno. [7] El Faraón,
pues, pidió informes, y he aquí que
no había perecido ni una sola cabe-
za de ganado de los israelitas. Mas
el corazón del Faraón se endureció,
y no dejó partir al pueblo.

---

[21][17] TÁBANOS : o moscas de perro, según G. La identificación es insegura.

[24][20] TIERRA : por tierra no se ha de entender aquí solamente sus habitantes, sino los animales, alimentos y plantas.

[25][21] EN ESTE PAÍS : e. d., en Egipto mismo.

[26][22] SACRIFICIOS QUE SON ABOMINACIÓN PARA LOS EGIPCIOS : pues éstos miraban como sagrados algunos de los animales inmolados en aquéllos : así la vaca, el carnero, etc.

8 Entonces Yahveh dijo a Moisés
y Aarón : «Coged puñados llenos de
hollín de horno, y espárzalo Moisés
hacia el cielo en presencia del Fa-
raón. 9 Se trocará sobre toda la tie-
rra de Egipto en polvillo, que pro-
ducirá en todo el país egipcio una
erupción que hará brotar pústulas
en personas y animales.» 10 Cogie-
ron, pues, hollín del horno y se
presentaron ante el Faraón. Moisés
lo esparció hacia el cielo, y produ-
jose una erupción que originaba pús-
tulas en personas y animales. 11 Los
adivinos no pudieron permanecer
delante de Moisés a causa de las
úlceras, pues el tumor atacó a los
adivinos como a todos los egipcios.



Cuchillo de sílice hallado en Palestina,
del Museo Bíblico de Montserrat

12 Y Yahveh endureció el corazón del
Faraón, quien no escuchó [a Moisés
y Aarón], como Yahveh había indi-
cado a Moisés.
13 Yahveh dijo entonces a Moisés :
«Levántate temprano y preséntate
al Faraón y dile : «Así ha dicho Yah-
veh, Dios de los hebreos : Deja par-
tir a mi pueblo para que me sirva ;
14 porque esta vez voy a enviar to-
das mis plagas sobre tu corazón, so-
bre tus servidores y sobre tu pue-
blo, a fin de que sepas que no hay
otro como yo en toda la tierra.
15 Pues si ahora hubiese alargado mi
mano y os hubiese herido a ti y a
tu pueblo con peste, habrías sido
exterminado de la tierra ; 16 sin em-
bargo, para esto te he sostenido con
vida, para mostrarte mi poder y que
sea celebrado mi nombre por toda
la tierra. 17 ¿Te yergues todavía con-
tra mi pueblo para no dejarlo salir ?
18 He aquí que yo, mañana a estas
horas, lloveré una granizada tan
fuerte como no la hubo en Egipto
desde el día en que fué fundado
hasta lo presente. 19 Ahora, pues,
manda recoger tu ganado y cuanto
tienes en el campo ; pues toda per-
sona o animal que se halle en el
campo y no se haya recogido en
casa, caerá sobre ellos el granizo y
morirá.» 20 Quienes de entre los ser-
vidores del Faraón temieron la pa-
labra de Yahveh, recogieron en las
casas a sus criados y ganados ;
21 mas aquellos que no hicieron caso
de la palabra de Yahveh, dejaron a
sus criados y ganados en el campo.
22 Luego dijo Dios a Moisés : «Ex-
tiende tu mano hacia el cielo, y cai-
ga granizo en todo el país de Egipto
sobre las personas, sobre las bestias
y sobre toda hierba del campo en la
tierra egipcia.» 23 Extendió, pues,
Moisés su vara hacia el cielo, y Yah-
veh produjo truenos y granizo, y
cayó fuego sobre la tierra, y llovió
Yahveh granizo sobre el país de
Egipto. 24 De suerte que hubo pe-
drisco y fuego entremezclado con el
pedrisco, y éste fué tan recio que no
lo habían conocido tal en toda la
tierra egipcia desde que se constitu-
yera en nación. 25 El granizo hirió
en todo el país de Egipto cuanto
había en los campos, desde las per-
sonas hasta los animales, destrozan-
do además todas las hierbas del
campo y quebrando todos los árbo-
les del mismo. 26 Sólo en el país de
Gosen, donde estaban los hijos de
Israel, no granizó.
27 Entonces el Faraón envió a lla-
mar a Moisés y Aarón y díjoles :
—He pecado esta vez : Yahveh es
el justo, al paso que yo y mi pueblo
somos los malvados. 28 Implorad a
Yahveh, que ya son demasiados
truenos y granizo ; pues yo os de-
jaré marchar y no os detendréis
más.

---

9 8 PUÑADOS LLENOS : propiamente es lo que coge en la cuenca de las dos manos. || HOLLÍN : otros, como V, «ceniza».

15 CON PESTE : la que hirió a los animales según los vv. 1-7.

16 MOSTRARTE MI PODER : quizá haya de l. c. vers., según Kit, *que yo muestre en ti* mi poder. Cf. *Rom.* 9, 17 : «te he suscitado para mostrar en ti mi poder».

18 LLOVERÉ UNA GRANIZADA TAN FUERTE... : fenómeno extraordinario en el delta egipcio, donde las precipitaciones atmosféricas son raras.

19 MANDA RECOGER TU GANADO : que en Egipto suele permanecer en los pastizales de enero a abril.

23 FUEGO : e. d., rayos.

27 ES EL JUSTO... LOS MALVADOS : o bien, es quien tiene razón..., los culpables.

29 Respondióle Moisés :
—En cuanto salga de la ciudad
extenderé mis palmas hacia Yah-
veh, cesarán los truenos y no habrá
más granizo, para que conozcas que
de Yahveh es la tierra. 30 Pero tú y
tus servidores ya sé que aun no te-
méis ante Yahveh, Dios.
31 Ahora bien, el lino y la cebada
fueron destrozados, pues la cebada
hallábase en espiga y el lino en flor.
32 En cambio, el trigo y la escanda
no fueron heridos por ser tardíos.
33 Luego salió Moisés de junto al
Faraón, a las afueras de la ciudad ;
extendió sus palmas hacia Yahveh,
y cesaron los truenos y el granizo y
no cayó más lluvia sobre la tierra.
34 Cuando Faraón vió que la lluvia,
el granizo y los truenos habían ce-
sado, siguió pecando, 35 y el corazón
del Faraón se endureció y no dejó
partir a los hijos de Israel, como
Yahveh había predicho por medio
de Moisés.

Plagas octava y novena

10 1 Luego dijo Yahveh a Moisés :
«Ve al Faraón, porque yo he
endurecido su corazón y el de sus
servidores a fin de obrar en medio de
ellos a estos mis prodigios ; 2 para
que cuentes a tus hijos y a los hijos
de tus hijos lo que en los egipcios
ejecuté y los prodigios que realicé en
medio de ellos, y reconozcáis así que
yo soy Yahveh.» 3 Moisés y Aarón
fueron, pues, al Faraón y dijéronle :
«Así ha dicho Yahveh, el Dios de
los hebreos : ¿ Hasta cuándo vas a
rehusar el humillarte ante mí ? ; deja
partir a mi pueblo para que me sir-
va, 4 pues si te niegas a ello, he
aquí que yo traeré mañana sobre tu
territorio langostas, 5 las cuales cu-
brirán la faz de la tierra, de suerte
que no pueda verse el suelo, y de-
vorarán lo que quedó del granizo, co-
miendo también todo árbol que os
crece en el campo ; 6 y se llenará de
ellas tu casa, la casa de tus servi-
dores y la casa de todos los egip-
cios, cosa que jamás vieron tus pa-
dres ni los padres de tus padres
desde el día que comenzaron a exis-
tir sobre la tierra hasta hoy.» [Di-
cho esto], dió la vuelta y salió de la
presencia del Faraón. 7 Los servido-
res del Faraón dijéronle entonces :
«¿ Hasta cuándo va a ser este hom-
bre causa de desgracia ? ¡ Deja par-
tir a esa gente y que sirvan a Yah-
veh, su Dios ! ¿ No comprendes aún
que Egipto está perdido ?»
8 Hízose, pues, volver a Moisés y
Aarón ante el Faraón, el cual les
dijo :
—Id a servir a Yahveh, vuestro
Dios ; pero ¿ quiénes son los que
han de marchar ?
9 Respondió Moisés :
—Partiremos con nuestros mucha-
chos y nuestros viejos, con nuestros
hijos y nuestras hijas ; con nuestros
rebaños y nuestras vacadas marcha-
remos, pues hemos de celebrar una
fiesta de Yahveh.
10 Contestóles :
—¡ Así sea Yahveh con vosotros,
como os voy a dejar partir a vos-
otros y vuestros pequeñuelos ! ¡ Mi-
rad, de seguro abrigáis alguna mala
intención ! 11 No sea así ; partid los
varones y ofreced sacrificio a Yah-
veh, pues eso pretendéis vosotros.
Con esto echóseles de la presencia
del Faraón.

---

31 HALLÁBASE EN ESPIGA : en Egipto la cebada suele espigar por febrero, época también de la floración del lino.

10 7 CAUSA DE DESGRACIA : lit., lazo.
10 ASÍ SEA : es decir irónico en el sentido : «¡Tan seguro sea que Yahveh os desampare como que yo os voy a permitir partir!» Ironía tan injuriosa para Dios como para Moisés y Aarón. || VUESTROS PEQUEÑUELOS : o también «vuestras familias», como prefieren otros. De ordinario la palabra hebrea *taf* designa a los pequeñuelos con sus madres que los cuidan. Cf. Gn. 43, 8. || DE SEGURO ABRIGÁIS ALGUNA MALA INTENCIÓN : o «Mirad, no abriguéis...», como sería la de marcharos definitivamente. Algs. lo interpretan como amenaza del Faraón.
11 LOS VARONES : a quienes propiamente incumbía el culto religioso.

12 Entonces dijo Yahveh a Moi-
sés : «Extiende tu mano sobre el
país de Egipto *para que venga* [b]
la langosta e invada la tierra e-
cía y devore toda la hierba del país,
todo lo que dejó el pedrisco.» 13 Moi-
sés extendió su vara sobre la tierra
de Egipto, y Yahveh levantó sobre
el país viento solano todo aquel día
y toda la noche. Cuando llegó la
mañana, el viento de Oriente había
traído las langostas. 14 Estas inva-
dieron todo el país de Egipto y se
posaron en todo el territorio egipcio
en cantidad que no hubo anterior-
mente ni habrá después, 15 ya que
cubrió la faz de todo el país, *siendo*



Fabricación de ladrillos

devastado [c] el territorio. Así, pues,
devoró toda la hierba del país y to-
dos los frutos de los árboles que el
granizo dejara, no quedando nada
verde ni en los árboles ni en la hier-
ba del campo por todo el país de
Egipto.
16 Entonces el Faraón se apresuró
a llamar a Moisés y Aarón, y dijo :
«He pecado contra Yahveh, vuestro
Dios, y contra vosotros. 17 Ahora
bien, *perdonad* [d], por favor, mi peca-
do sólo esta vez y suplicad a Yah-
veh, vuestro Dios, que aleje de mí
al menos esta muerte.» 18 Moisés
salió de la presencia del Faraón e
imploró a Yahveh. 19 Inmediatamen-
te trocó Yahveh el viento, haciendo
soplar un viento de poniente muy
recio, que se llevó la langosta y la
hundió en el mar Rojo. No quedó
una langosta en toda la tierra de
Egipto. 20 Pero Yahveh endureció el
corazón del Faraón, que no dejó par-
tir a los hijos de Israel.
21 Después dijo Yahveh a Moisés :
«Extiende tu mano hacia el cielo.
haya sobre el país de Egipto tinie-
blas que se palpen de puro densas.»
22 Moisés extendió, en efecto, su ma-
no hacia los cielos, y durante tres
días hubo oscura tiniebla en toda la
tierra de Egipto. 23 Por espacio de
tres días no se vieron unos a otros
ni se movió nadie de su sitio, en
tanto que los hijos de Israel tuvie-
ron luz en sus moradas.
24 El Faraón llamó entonces a Moi-
sés *y a Aarón* [e], y dijo :
—Id a servir a Yahveh ; queden
sólo vuestros rebaños y vuestras va-
cadas ; vayan también con vosotros
vuestros pequeñuelos.
25 Dijo Moisés :
—Nos has de conceder también
sacrificios y holocaustos para po-
derlos ofrecer a Yahveh, Dios nues-
tro. 26 También nuestro ganado irá
con nosotros, sin quedar ni una uña ;
pues de él hemos de tomar para
servir a Yahveh, nuestro Dios, y no
sabemos cómo hemos de servir a
Yahveh hasta que lleguemos allá.
27 Mas Yahveh endureció el corazón
del Faraón y no quiso dejarlos par-
tir. 28 Dijo, pues, el Faraón [a Moi-
sés] :
—¡Vete de mi presencia! ¡Guár-
date de volver a comparecer ante
mí, pues el día que veas mi rostro
morirás!
29 Moisés respondió :
—Tú lo has dicho ; no volveré a
comparecer en tu presencia.

13 VIENTO SOLANO : este viento abrasador que los Setenta denominan *noto*, o sur, es muy probable que fuese el solano, o viento del este, no porque el primero no lleve también a Egipto semejante plaga, sino porque, habiendo soplado veinticuatro horas seguidas antes de la invasión de la langosta, es de suponer que venía más lejos que de la Nubia, y, por lo tanto, que fuese más a propósito para llamar la atención del rey.

19 DE PONIENTE : o marino, e. d., de la parte del Mediterráneo. || MAR ROJO : la expresión es vaga, pues no es precisamente lo que hoy entendemos por tal lo que el hebreo llama *mar de Suf* (o de algas o juncos).

21 TINIEBLAS : esta plaga debió de impresionar a los egipcios, por cuanto les mostraba a *Ra*, o Sol-dios, reducido a la impotencia. Fué, sin duda, fenómeno análogo en cierto modo a la oscuridad que, a veces por varios días, suele acarrear en Egipto durante la primavera el viento *jamsín*, cargado de arena del desierto. Cf. Sab. 17, 1 ss.

29 TÚ LO HAS DICHO : e. d., ¡Sea como dices! Por parte de Moisés, no pretenderá más volver a ver al Faraón. Más tarde, sin embargo, éste mismo lo había de llamar (cf. 12, 31).

Anuncio de la última plaga

11 1 Dijo luego Dios a Moisés :
«Voy a traer todavía sobre el
Faraón y sobre Egipto otra plaga ;
después os permitirá marchar de
aquí. Cuando os deje partir definiti-
vamente, será para expulsaros de
aquí por completo. 2 Habla, pues, al
pueblo para que cada uno pida a su
vecino y cada mujer a su vecina ob-
jetos de plata y objetos de oro.»
3 Entre tanto, Yahveh había hecho
al pueblo grato a los ojos de los
egipcios ; incluso el propio Moisés
gozaba de gran consideración en el
país de Egipto para con los servido-
res del Faraón y con el pueblo.
4 Dijo Moisés: «Así ha dicho Yah-
veh : Hacia media noche saldré por
medio de Egipto 5 y morirá en tie-
rra egipcia todo primogénito, desde
el primogénito del Faraón que se
sienta en su trono al primogénito de
la esclava que anda tras la muela,
y todos los primogénitos del gana-
do. 6 Se oirá gran clamor en todo el
país de Egipto, cual no hubo nunca
ni lo volverá a haber. 7 En cambio,
entre los hijos de Israel ni un perro
aguzará su lengua contra hombre o
bestia, para que conozcáis la distin-
ción que hace Yahveh entre Egipto
e Israel. 8 Entonces bajarán donde
mí todos estos servidores tuyos, y
se inclinarán ante mí diciendo : «Sal
tú y todo el pueblo que te sigue» ;
después de esto, yo partiré.» Y Moi-
sés salió de la presencia del Faraón,
encendido en cólera.
9 Y Yahveh había dicho a Moisés:
«El Faraón no os escuchará, a fin
de que se multipliquen mis prodi-
gios en el país de Egipto.» 10 Moisés
y Aarón hicieron todos esos prodi-
gios delante del Faraón ; pero Yah-
veh endureció el corazón del Faraón,
y éste no dejó salir a los hijos de
Israel de su tierra.

Institución de la Pascua. Muerte de los primogénitos de Egipto y salida de Israel

12 1 Luego Yahveh habló a Moisés
y Aarón en el país de Egipto,
diciendo: 2 «Este mes será para vos-
otros comienzo de los meses ; prime-
ro de los meses del año será para
vosotros. 3 Hablad a toda la asam-
blea de Israel, diciendo : El diez de
ese mes tome cada uno un cordero
por familia, un cordero por casa ; 4 si
la casa fuese demasiado poco nume-
rosa para un cordero, lo cogerá a
una con el vecino más próximo a su

11 2 Grato : no hubo, pues, fraude de parte de los hebreos, según dicen algunos racionalistas, sino que los egipcios entregaron sus alhajas porque Dios dispuso para ello su corazón y porque Moisés disfrutaba ya entre ellos de gran consideración por los prodigios obrados. Fuera de que tal entrega no era sino corta compensación de los bienes que al partir dejarían los judíos en manos de los egipcios. || Con el pueblo : e. d., con el egipcio.
5 Que se sienta : así si, como parece por el contexto, alude al Faraón ; o que se había de sentar, si alude al primogénito, como también cabe admitir. || Anda tras la muela : empujando y haciendo girar la piedra molar en ruda faena.
7 Ni un perro aguzará su lengua : este detalle del perro mudo es para dar a entender a los israelitas que no padecerán la menor molestia en personas ni animales, pues reinará entera paz en su salida de Egipto.

12 2 Primero de los meses : ese primer mes es el de *abib*, o de la primavera y las espigas, que después de la cautividad babilónica fué apellidado *nisán* y corresponde en parte a nuestro marzo y en parte a abril.
3 Cordero : el H *sé* es propiamente una res ovina o caprina de cualquier género y edad. Luego el texto (v. 5) concreta más.
4 Lo que cada cual puede comer : porque era preciso comerlo entero en una sola comida. De ahí la exigencia de un número determinado de personas, luego concretado en diez.

morada, teniendo en cuenta el nú-
mero de personas ; contaréis según
lo que cada cual puede comer del
cordero. 5 Vuestro cordero será sin
mácula, macho, de un año ; podréis
coger corderos o cabritos. 6 Lo re-
servaréis hasta el día catorce de
este mes, y toda la asamblea de Is-
rael congregada lo degollará al atar-
decer. 7 Luego tomarán de la sangre
y la pondrán sobre las jambas y el
dintel de las casas donde lo coman.
8 Aquella noche comerán la carne,
asada al fuego, con panes ácimos y
hierbas amargas. 9 No lo comeréis
crudo ni cocido en agua, sino asado
al fuego, con su cabeza, patas y en-
trañas. 10 No dejaréis nada de él
para el día siguiente, y lo que hu-
biere sobrado para el siguiente día
lo quemaréis al fuego. 11 Y lo ha-
béis de comer así : ceñidos vuestros
lomos, vuestras sandalias en los pies
y vuestro bastón en la mano ; y lo
comeréis de prisa, pues es la Pas-
cua *(=paso)* de Yahveh.

12 Pues esa noche pasaré por la
tierra de Egipto y mataré en el país
egipcio a todo primogénito, tanto de
hombres cuanto de animales, y haré
justicia de todos los dioses de Egip-
to. Yo, Yahveh. 13 Dicha sangre os
servirá de distintivo sobre las casas
donde estéis, pues veré la sangre y
pasaré de largo por vosotros y no os
alcanzará golpe exterminador cuan-
do yo hiera al país de Egipto.

14 Ese día será para vosotros memo-
rable y lo celebraréis como fiesta en
honor de Yahveh de generación en
generación, como fiesta de institu-
ción perpetua. 15 Comeréis panes áci-
mos siete días, y desde el primero
suprimiréis la levadura en vuestras
casas ; pues cualquiera que coma
pan fermentado desde el primer día
al séptimo, será extirpado de Israel.
16 Además, el primer día tendréis
una convocación santa y otra asam-
blea santa el día séptimo ; no se
hará en aquel día ningún trabajo ;
sólo lo que ha de ser comido por ca-
da persona será preparado. 17 Guar-
dad, pues, [la fiesta de] los ácimos,
porque en ese mismo día habré sa-
cado a vuestros ejércitos del país de
Egipto ; observad, pues, ese día en
vuestras sucesivas generaciones co-
mo institución perpetua. 18 El pri-
mer mes, desde el día catorce por
la tarde hasta la tarde del día vein-
tiuno comeréis panes ácimos. 19 Du-
rante siete días no se hallará en
vuestras casas levadura ; pues cual-
quiera que coma pan fermentado,
sea extranjero o natural del país,
será extirpado de la asamblea de Is-
rael. 20 No comeréis nada fermenta-
do, y en dondequiera que habitéis,
comed panes ácimos.»

21 Luego Moisés convocó a todos
los ancianos de Israel y les dijo :
«Escoged y tomaos una res del re-
baño por familia e inmolad la Pas-
cua. 22 Luego tomad un manojo de
hisopo, mojadlo en la sangre reco-
gida en una copa y untad con sangre
de la copa el dintel y las dos jam-
bas, sin que nadie salga de la puer-
ta de su casa hasta la mañana.
23 Porque Yahveh pasará para herir
a los egipcios, y cuando vea la san-
gre en el dintel y sobre ambas jam-
bas, pasará de largo por la puerta y
no consentirá al exterminador que
penetre en vuestras casas con áni-
mo de herir. 24 Observad, pues, esto
como institución perpetua para vos-

---

6 Al atardecer : lit., entre las dos tardes, e. d., entre la puesta del sol y el anochecer.
8 Ácimos : e. d., sin levadura. Cocíanse en forma de torta o de barquillos. || Hierbas amargas : lechuga (así V) o achicoria, endibia...
11 Ceñidos vuestros lomos : e. d., levantados a la cintura los vuelos de la túnica, para caminar expeditamente.
13 Dicha sangre : e. d., la del cordero rociada sobre jambas y dintel.
14 Fiesta de institución perpetua : la Pascua que aquí se prescribe al pueblo de Dios se vino celebrando hasta la destrucción del templo de Jerusalén por Tito ; pero se celebra aún en la Iglesia católica, aunque no de la misma manera, habiendo entre ambas la diferencia que existe entre la realidad y la figura.
15 Extirpado : o bien, borrado del pueblo israelita.
19 Natural del país : e. d., el indígena de Canaán y el israelita.
21 Inmolad la Pascua : este vocablo indica aquí, por metonimia, el cordero pascual.
22 Copa : o lebrillo, fuente.
23 Al exterminador : es el ángel encargado de la venganza divina.
24 Esto : e. d., la inmolación del cordero y la prescripción de los ácimos. Las restantes observancias sólo se referían a la primera Pascua.

otros y vuestros hijos. 25 Y cuando
hayáis llegado al país que Yahveh
os ha de dar, conforme prometió,
observaréis este rito. 26 Si vuestros
hijos os preguntan : «¿Qué signifi-
ca tal rito para vosotros ?», 27 res-
ponderéis : «Es el sacrificio de la
Pascua en honor de Yahveh, quien
pasó de largo por las casas de los
israelitas cuando hirió a los egip-
cios, y salvó nuestras casas.» En-
tonces el pueblo se inclinó y ado-
ró. 28 Los hijos de Israel fueron e
hiciéronlo ; como Yahveh había or-
denado a Moisés y Aarón, así hicie-
ron.
29 Sucedió, pues, que a media no
che Yahveh hirió en el país de Egip-
to a todo primogénito, desde el pri-
mogénito del Faraón, que se senta-
ba en el trono, hasta el del cautivo
que yacía en la cárcel, juntamente
con todos los primogénitos de las
bestias. 30 Por la noche levantóse el
Faraón, él y todos sus servidores y
todos los egipcios, y hubo un gran
clamor en Egipto, pues no había
casa donde no hubiera un muerto.
31 Llamó entonces el Faraón a Moi-
sés y Aarón, de noche, y dijo :
«Idos, salid de en medio de mi pue-
blo, tanto vosotros como los hijos
de Israel, y marchad a servir a Yah-
veh como dijisteis. 32 Tomad vues-
tro ganado mayor y menor, confor-
me indicasteis, y partid, y bende-
cidme también a mí.» 33 Los egipcios
instaban al pueblo, dándole prisa
para que saliese del país, porque de-
cían : «Vamos a morir todos nos-
otros.» 34 El pueblo cargó sobre los
hombros su masa antes de que fer-
mentara, envueltas las artesas en
sus mantos. 35 Ahora bien, los hijos
de Israel habían hecho como Moisés
dijera : habían pedido prestados ob-
jetos de plata y oro y vestidos ; 36 y
Yahveh había hecho que el pueblo
hallase gracia a los ojos de los egip-
cios, los cuales se los prestaron. De
esta suerte despojaron a los egip-
cios.
37 Partieron, pues, los hijos de Is-
rael de Ramesés por Sukkot, en
número de unos seiscientos mil hom-
bres de a pie, sin contar los párvu-



Amenofis II

los. 38 Además subió con ellos nume-
rosa muchedumbre, y ganado menor
y mayor, y gran cantidad de bes-
tias. 39 Y cocieron la masa que ha-
bían sacado de Egipto, fabricando
panes ácimos, pues aquélla no había
fermentado, ya que habían sido ex-
pulsados de Egipto y no habían po-
dido detenerse ni tampoco habían
podido hacerse con provisiones.
40 La estancia de los hijos de Is-

29 TODO PRIMOGÉNITO : quieren los racionalistas explicar esta matanza por la peste. Pero ¿qué peste es esa que distingue primogénitos de no primogénitos, hebreos de egipcios?

33 AL PUEBLO : e. d., al pueblo hebreo.

37 RAMESÉS : cf. I, II. || SUKKOT : parece forma hebraizante del egipcio Twkt o Thukhe, región al E. de Gosen, donde se hallaba Pitom (cf. I, 11), en la actual Wadi Tumilât, al O. de Ismailia.

38 NUMEROSA MUCHEDUMBRE : no sólo la no comprendida en los 600.000 varones adultos, sino los extranjeros, no israelitas, a que se refieren Núm. 11, 4, y Lev. 24, 10 ss.

40 CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS : G y Sam juzgan que en esa cifra están comprendidos los doscientos quince años pasados en Canaán.

rael en Egipto fué de cuatrocientos
treinta años. 41 Y fué precisamente al
cabo de cuatrocientos treinta años,
en aquel mismo día, cuando salieron
todos los ejércitos de Yahveh de la
tierra de Egipto. 42 Noche de vela
fué aquélla para Yahveh para sa-
carlos de la tierra de Egipto; esa
noche es noche de velar en honor
de Yahveh para todos los israeli-
tas en sus futuras generaciones.
43 Después dijo Yahveh a Moisés
y Aarón: «Esta es la ley de la Pas-
cua: no coma de ella ningún ex-
tranjero; 44 todo siervo adquirido
por dinero, después que lo hayas
circuncidado, podrá comerla. 45 El
domiciliado y el jornalero no la co-
merán. 46 Se comerá en una misma
casa; no sacarás fuera de la casa
nada de la carne ni le quebrantaréis
hueso. 47 Toda la comunidad de Is-
rael celebre la Pascua. 48 Si un in-
migrante mora contigo y quiere ce-
lebrar la Pascua de Yahveh, todos
sus varones deberán ser circuncida-
dos, y entonces acérquese a cele-
brarla y sea como el natural del
país; pero ningún incircunciso co-
ma de ella. 49 Habrá una misma ley
para el indígena y para el inmigran-
te que mora entre vosotros.»
50 Así lo hicieron todos los hijos
de Israel; como Yahveh había or-
denado a Moisés y Aarón, así obra-
ron 51 Y acaeció que aquel mismo
día Yahveh sacó del país de Egipto
a los israelitas por unidades mili-
tares.

Ley conmemorativa de la salida de Egipto y consagración de los primogénitos. Partida de Egipto

13 1 Habló después Yahveh a Moi-
sés, diciendo: 2 «Conságrame
todo primogénito; todo primer na-
cido entre los hijos de Israel, tanto
en hombres como en animales, es
mío.»
3 Dijo, pues, Moisés al pueblo:
«Acordaos de este día en que habéis
salido de Egipto, de la casa de la
servidumbre, pues Yahveh os ha sa-
cado de aquí con mano poderosa; no
se coma, pues, pan fermentado.
4 Hoy salís vosotros, en el mes de
Abib. 5 Así, pues, cuando Yahveh te
haya conducido al país de los cana-
neos, de los hititas, de los amorreos,
de los jivveos y de los yebuseos, que
juró a tus padres darte, país que
mana leche y miel, observa en este
mes el rito siguiente: 6 siete días
comerás panes ácimos, y el séptimo
será fiesta en honor de Yahveh. 7 Se
comerán panes ácimos durante siete
días, y no se te verá pan fermenta-
do, ni se te vea levadura en todo tu
término. 8 En aquel día se lo conta-
rás a tus hijos, diciendo: «Es por
lo que Yahveh hizo por mí cuando
salí de Egipto.» 9 Y esto será como
señal en tu mano, como recuerdo
ante tus ojos, para que la ley de
Yahveh sea en tu boca, porque con

---

41 AQUEL MISMO DÍA: 15 de abril (cf. v. 6, 12, y 13, 4). || LOS EJÉRCITOS DE YAHVEH: e. d., el pueblo hebreo, organizado, a su salida de Egipto hacia Palestina, en escuadrones, semejaba un ejército, cuyo caudillo era Yahveh. De ahí el nombre Yahveh-Sebaot o de los ejércitos.

42 NOCHE DE VELA: otros entienden *noche de observación* (de la luna nueva).

43 LEY: es como decir: éste es el estatuto de la Pascua, en la que no podían los extranjeros tomar parte por ser un acto religioso privativo de los israelitas.

46 SE COMERÁ EN UNA MISMA CASA: aunque de un mismo cordero participen miembros de otras familias, con arreglo a lo ya dicho. || NI LE QUEBRANTARÉIS HUESO: San Juan (19, 36) aplica estas palabras a Jesús, cordero divino de la Pascua cristiana (cf 1 Cor. 5, 7); y Cornelio a Lápide dice que en la pasión de Cristo se cumplió esta Escritura, porque el tipo y figura llegó a su cumplimiento cuando sucedió aquello que mediante la figura se designaba.

13 9 COMO SEÑAL..., COMO RECUERDO: estas palabras, que se refieren, en sentido figurado, a la continua observancia de la ley, fueron entendidas materialmente y dieron lugar entre los hebreos al uso de las filacterias de frente y brazos (cf. Dt. 6, 4-9, y Mt. 23, 5).

mano fuerte te sacó Yahveh de Egip-
to. 10 Observa, pues, este estatuto,
en el tiempo señalado, de año en
año.
11 Y cuando Yahveh te haya con-
ducido a la tierra de los cananeos,
como juró a ti y a tus padres, y te
la haya dado, 12 consagra a Yahveh
todo primer nacido, y de todo pri-
mer parto de los animales que te
pertenecen, los machos serán para
Yahveh. 13 Todo primer nacido del
asno lo rescatarás con un cordero,
y si no lo quieres rescatar, lo des-
nucarás. Rescata también todo pri-
mogénito de hombre entre tus hijos.
14 Y cuando mañana te pregunte tu
hijo, diciendo: «¿Qué significa es-
to?», dirásle: «Con mano fuerte nos
sacó Yahveh de Egipto, de la casa
de la esclavitud; 15 y sucedió que,
habiéndose obstinado el Faraón en
no dejarnos partir, Yahveh mató a
todos los primogénitos en el país de
Egipto, desde el primogénito de los
hombres hasta el del ganado; por
eso inmolo yo a Yahveh todo primer
nacido macho y rescato todo primo-
génito de mis hijos. 16 Esto será co-
mo una señal en tu mano y como
frontal entre tus ojos, ya que con
mano poderosa nos sacó Yahveh de
Egipto.»
17 Y acaeció que, cuando el Faraón
dejó partir al pueblo, Dios no los
condujo por el camino del país filis-
teo, aunque era más próximo, por-
que dijo Dios: «No sea que, al verse
ellos frente a una guerra, se arre-
pientan y tornen a Egipto.» 18 Así,
pues, Dios hizo rodear al pueblo por
el camino del desierto hacia el mar
Rojo; y los hijos de Israel subieron
de la tierra de Egipto bien arma-
dos. 19 Moisés tomó consigo los res-
tos mortales de José, pues éste ha-
bía conjurado solemnemente a los
israelitas, diciendo: «Dios velará se-
guramente por vosotros y subiréis
de aquí con vosotros mis huesos.»
20 Partieron de Sukkot y acampa-
ron luego en Etam, en el límite del
desierto. 21 Yahveh subía al frente
de ellos, de día en una columna de
nube, para guiarlos por el camino,
y de noche en columna de fuego,
para alumbrarlos, caminando así de
día y de noche. 22 La columna de
nube no se retiraba de delante del
pueblo durante el día ni la de fuego
durante la noche.

Paso del mar Rojo

14 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Di a los hijos de Is-
rael que se vuelvan y acampen frente
a Pihajirot, entre Migdol y el mar,
delante de Baal-sefón; acampad de
cara a él junto al mar. 3 El Faraón
dirá a los israelitas: «Se han extra-
viado en el país, el desierto les ha
cerrado el camino.» 4 Yo endureceré
entonces el corazón del Faraón y os

13 DEL ASNO: la razón es que se consideraba al asno como animal impuro, que no podía, por tanto, ser ofrecido en sacrificio. || CON UN CORDERO: lit. *con una cabeza de ganado ovino o caprino*. Este mismo rescate regía para los primogénitos de las demás bestias domésticas inmundas.

17 POR EL CAMINO DEL PAÍS FILISTEO: porque este duro pueblo habría puesto resistencia armada al paso de los hebreos, desanimándolos en su marcha hacia la tierra prometida.

18 BIEN ARMADOS: para algunos, *provistos de cinco ejércitos* c Sam (cf Kit).

20 ETAM: el desierto de Etam estaba en el camino de Egipto a Palestina, pero es difícil determinar su situación. Sospéchase sea forma hebraizante del egipcio Khetem 'fortaleza'.

21 NUBE: en esta nube vivía Yahveh, o el ángel que le representaba, presente al pueblo de Israel; de ella hablaba a Moisés y transmitía sus órdenes. La columna aparece concebida como un núcleo de fuego rodeado de una nube de humo, resultando a la vista del pueblo hebreo oscura durante el día y resplandeciente en la noche.

14 2 JUNTO AL MAR: para evitar a su pueblo, nada aguerrido aún, encuentros con los filisteos, les manda torcer el camino y desde Gosen bajar a Pihajirot, situado entre Migdol y el mar Rojo, frente a Baalsefón, o monte de Yébel-Attaka. Realmente

perseguirá, mas me glorificaré en el
Faraón y en todo su ejército, y sa-
brán los egipcios que yo soy Yah-
veh.» Y así lo hicieron.
[5] Anunciósele, entre tanto, al rey
de Egipto, que el pueblo había huí-
do, y, mudándose el corazón del Fa-
raón y sus servidores respecto al
pueblo, dijeron : «¿Qué hemos he-
cho, que hemos dejado partir a Is-
rael de nuestro servicio?» [6] Aquél
hizo enganchar su carro y tomó con-
sigo a su pueblo, [7] cogiendo seis-
cientos carros de guerra selectos y
todos los carros de Egipto, con ofi-
ciales escogidos al frente de todos
ellos. [8] Yahveh endureció el corazón
del Faraón, rey de Egipto, quien
persiguió a los hijos de Israel, los
cuales habían salido guiados por un
alto poder. [9] Persiguiéronlos, pues,
los egipcios y les dieron alcance
—toda la caballería, los carros del
Faraón y sus jinetes y su ejército—
mientras acampaban junto al mar,
cerca de Pi-hajirot, frente a Baal-
sefón.
[10] Estaba ya cerca el Faraón, cuando
los israelitas alzaron los ojos, y he
aquí que los egipcios venían en su
persecución. Entonces concibieron
gran pavor y clamaron a Yahveh los
hijos de Israel, [11] y dijeron a Moi-
sés :
—¿Faltaban acaso tumbas en Egip-
to para que nos hayas traído a mo-
rir en el desierto ? ¿Qué has he-
cho ahí con nosotros, sacándonos de
Egipto ? [12] ¿No es esto lo que te ad-
vertimos allí cuando te decíamos :
«Déjanos que sirvamos a los egip-
cios, pues más nos vale servir a los
egipcios que morir en el desierto» ?
[13] Contestó Moisés al pueblo :
—No temáis, estad tranquilos, y
veréis la salvación que Yahveh lleva
hoy a cabo por vosotros ; pues del
modo que veis hoy a los egipcios,
no volveréis a verlos nunca jamás.
[14] Yahveh combatirá por vosotros y
vosotros no haréis sino guardar si-
lencio.
[15] Dijo entonces Yahveh a Moisés :
«¿Por qué clamas a mí? Di a los
hijos de Israel que se pongan en
marcha. [16] Tú alza tu vara, extiende
tu mano sobre el mar y lo hendirás,
y los hijos de Israel penetrarán en
medio del mar a pie enjuto. [17] Yo,
por mi parte, endureceré el corazón
de los egipcios y entrarán en pos de
vosotros, y yo me glorificaré en el
Faraón y en todo su ejército, en sus
carros y sus caballeros. [18] Así reco-
nocerán los egipcios que soy Yah-
veh, cuando haya alcanzado gloria
del Faraón, de sus carros y de sus
caballeros.»
[19] El ángel de Dios que marchaba
al frente de las huestes de Israel
movióse y fué a ponerse detrás de
ellos, y también la columna de nube
se retiró de delante y colocóse a sus
espaldas. [20] Intercalóse, pues, entre
el real egipcio y el campamento de
Israel ; y cuando oscureció, la nube
alumbró la noche, de suerte que un
campo no se acercó al otro en toda
la noche.
[21] Extendió Moisés la mano sobre
el mar, y Yahveh retiró el mar me-
diante un recio viento solano que
sopló toda la noche, dejó al mar
seco, y las aguas se hendieron. [22] En-
tonces los hijos de Israel entraron
en medio del mar por lo enjuto, y
las aguas formaban como un muro
a su derecha e izquierda. [23] Los egip-
cios los persiguieron, y toda la ca-
ballería del Faraón, sus carros y sus
caballeros penetraron tras ellos al
medio del mar. [24] Era llegada la vi-
gilia matutina cuando oteó Yahveh
el campamento de Egipto desde la

se desconoce el punto preciso por donde el pueblo hebreo atravesó el mar Rojo. De modo aproximado se señala el brazo septentrional del golfo de Suez, que se adentraba bastante más que hoy en tierra.

[8] GUIADOS POR UN ALTO PODER : hebr. *con mano elevada*, que también se interpreta *jubilosos*, o bien, *con la frente alta*.

[15] CLAMAS : San Agustín y otros Padres de la Iglesia entienden por este clamar el grito del corazón y el ardor puesto en las plegarias.

[20] ALUMBRÓ LA NOCHE : el pasaje ofrece el texto corrupto y las versiones divergen. La nuestra procura ceñirse a H. Otros traducen : «y fué nube y oscuridad (o nube tenebrosa) para los egipcios, mientras alumbró a Israel durante la noche» (cf. Esc., comp. S).—Prps : «Y la nube hízose densa tiniebla y pasaron la noche sin que se acercara...» Otros c. G «y transcurrió la noche...»

[24] VIGILIA MATUTINA : por vigilia matutina debe entenderse, según el modo de contar hebreo, el espacio de tiempo que media entre las dos de la mañana y la salida del sol. Es la tercera de las tres en que dividían la noche.

columna de fuego y nube y contur-
bó a la hueste egipcia. 25 Atascó las
ruedas de sus carros, haciéndolos
avanzar más pesadamente; de suer-
te que los egipcios dijeron: «Huya-
mos de delante de Israel, pues Yah-
veh pelea por ellos contra los egip-
cios.»
26 Y Yahveh dijo a Moisés: «Ex-
tiende tu mano sobre el mar, y las
aguas se tornarán sobre los egipcios,
sus carros y caballeros.» 27 En efec-
to, Moisés extendió la mano sobre
el mar, y al rayar el alba, el mar
volvió a su estado natural, mientras
los egipcios huían precisamente a
encontrarse con aquél, precipitando
así Yahveh a los egipcios en medio
del mar. 28 Tornaron a juntarse las
aguas y cubrieron los carros y los
jinetes, todo el ejército del Faraón
que había penetrado en el mar de-
trás de los israelitas, sin que esca-
para ni uno. 29 Los israelitas, en cam-
bio, caminaron a pie enjuto por me-
dio del mar, mientras las aguas for-
maban un muro a su diestra y su
siniestra. 30 Así salvó Yahveh aquel
día a Israel del poder de Egipto, e Is-
rael contempló a los egipcios muer-
tos a orillas del mar. 31 Vió, pues,
Israel el gran poderío que Yahveh
había ejercitado contra los egipcios,
y el pueblo temió a Yahveh y creyó
en El y en Moisés, su siervo.

Canto triunfal de Moisés. Rumbo a Elim

15 1 Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron cántico a Yahveh
y dijeron así:

«Cantemos a Yahveh, que grandemente
glorificado se ha precipitando
en la mar al caballo y caballero.
2 Es Yah mi fortaleza y *mi potencia* [a],
porque en mi salvación se ha convertido.
Este es mi Dios; le llenaré de encomios;
Dios de mis padres, le daré loores.

3 Luchador es Yahveh; Yahveh es su nombre.
4 Del Faraón los carros y el ejército
precipitó en la mar; sus adalides
más escogidos se tragó el mar Rojo,
5 y los cubrieron olas del océano;
bajaron como piedra a lo profundo.

6 Yahveh, tu diestra en fuerza es admirable;
Yahveh, tu diestra al enemigo aplasta
7 y con tu majestad sobresaliente
postras en tierra a todos tus contrarios;
y si tal vez a tu furor das suelta,

---

25 Atascó: o frenó.
28 Ni uno: por consiguiente, ni el Faraón, sea o no Menefta I, sin que sea prueba en contrario el haberse hallado su sepultura, ya que pudo el mar arrojarle a la orilla o pudo ser otro Faraón distinto de Menefta.

15 1 Este cántico: epinicio sublime y bello de fondo y forma, constituye el llamado «Cántico de Moisés» una de las perlas de la lírica hebraica. Su primera parte (vv. 1-12) celebra el paso portentoso del mar Rojo; la segunda (vv. 13-17) es anticipada descripción de la entrada y establecimiento en Canaán, y créese pudo ser rehecha más tarde. || Cantemos: es la voz del pueblo, que tanta parte tiene en toda la poesía hebraica con su dominante carácter coral. || Caballero: otros leen *carro* (cf. versiones).
2 Mi potencia: e. d., aquel a quien debo mi fuerza o potencia. También puede traducirse: *mi cántico*, e. d., por metonimia, aquel a quien canto.

los devora al instante cual rastrojo.
8 A tu soplo agolpáronse las aguas,
irguiéronse las ondas como dique
y del mar congeláronse en lo hondo.

9 Decía el enemigo : A perseguirlos
voy a salir, y a darles voy alcance ;
y voy a repartirme sus despojos,
para que en ellos hártese mi alma ;
y luego que mi acero desenvaine
quedarán expoliados por mi mano.
10 Pero sopló tu viento, y la mar luego
cubriólos, y se hundieron como plomo
dentro de aquellas aguas impetuosas.

11 ¿Quién como tú, Yahveh, de entre los dioses?
¿Quién a ti se parece en la grandeza,
ni en santidad, ni en actos gloriosos,
magnífico obrador de maravillas?
12 Tendiste el brazo y los tragó la tierra.
13 Acaudillaste en tu misericordia
a la gente que habías redimido,
y luego la guiaste con tu fuerza
en dirección a tu morada santa.

14 Oyéronlo los pueblos y temieron ;
tuvo pavor la gente filistea ;
15 los caudillos de Edom se amedrentaron,
y temblaron los jefes moabitas ;
trepidaron los pueblos cananeos ;
16 sobre todos cayó terror y espanto.
A manera de piedra enmudecieron
al sentir de tu brazo la grandeza,
en tanto que pasó, Yahveh, tu pueblo ;
hasta pasar el pueblo que adquiriste.

17 Lo introdujiste tú ; tú lo plantaste
en aquella montaña de tu herencia,
en el lugar que para tu morada
elegiste, Yahveh ; en el santuario,
¡oh Señor!, que tus manos erigieron.
18 ¡Ha de reinar Yahveh perpetuamente!»

8 A tu soplo : lit., al soplo de tus narices o de tu ira, representando metafóricamente el soplo del viento enviado por Dios (cf. 14, 21). || Congeláronse : e. d., los abismos, el océano, o sea las olas del mar que formaron doble muralla a ambos lados de la parte seca (14, 22).

10 Sopló tu viento : él solo bastó a aniquilar a los enemigos.

11 De entre los dioses : tenidos falsamente y adorados por tales, V «los fuertes». || En la grandeza... : lit., ¿quién a ti se parece, *magnífico en santidad, terrible* (e. d., venerable) en actos gloriosos, obrador de maravillas?

12 El brazo : lit., tu diestra. || La tierra : aquí por una parte de ella, o sea el mar Rojo.

14 La gente filistea : lit., los moradores de Filistea, e. d., los belicosos habitantes de la región marítima del país cananeo, que de ellos recibiría el nombre de Palestina.

15 De Edom : refiérese este versículo a los edomitas y moabitas, que habían de oponerse al paso de los israelitas por sus tierras. || Los pueblos cananeos : lit., todos los habitantes de Canaán.

16 La grandeza : o energía, potencia.

17 En aquella montaña de tu herencia : e. d., las montuosas comarcas de Canaán, que Dios declaró ser especial posesión y morada suya.

18 Ha de reinar : Moisés parece hablar aquí, dice Dom Calmet, del reinado de Dios sobre Israel bajo la ley, y en más elevado sentido del de Jesu-Cristo sobre su Iglesia.

19 Cuando la caballería del Faraón,
con sus carros y jinetes, hubo en-
trado en medio del mar, volcó so-
bre ellos Yahveh las aguas marinas,
mientras los hijos de Israel habían
caminado a pie enjuto por medio
del mar. 20 Entonces María, la pro-
fetisa, hermana de Aarón, tomó el
adufe en su mano y todas las mu-
jeres salieron tras ella con adufes,
danzando en corro. 21 Y María res-
pondía a los hijos de Israel :

«Cantad [pues] a Yahveh, que grandemente
glorificado se ha, precipitando
en la mar al caballo y caballero.»

22 Después Moisés hizo partir del
mar Rojo a los israelitas, quienes se
dirigieron hacia el desierto de Sur ;
caminaron tres días por el desierto
y no hallaron agua. 23 Y llegaron a
Mará, mas no pudieron beber agua,
porque era amarga. Por esto llamó-
se a aquel sitio *Mará* (*=amargura*).
24 El pueblo murmuró contra Moisés,
diciendo : «¿Qué vamos a beber?»
25 Moisés clamó a Yahveh y Yahveh
le mostró un madero que él lan-
zó al agua, y las aguas se tornaron
dulces.
Allí Yahveh le impuso [al pueblo]
ley y derecho, y allí le probó, 26 y
dijo : «Si escuchas atentamente la
voz de Yahveh, tu Dios ; obras lo
recto a sus ojos, das oídos a sus
mandatos y observas todas sus le-
yes, no enviaré sobre ti ninguna de
las dolencias que mandé a los egip-
cios, porque yo soy Yahveh, tu mé-
dico.»
27 Luego llegaron a Elim, donde
había doce fuentes y setenta palme-
ras, y allí, junto al agua, acampa-
ron.

Las codornices y el maná

16 1 Partidos de Elim, llegó toda
la comunidad de los hijos de
Israel al desierto de Sin, entre Elim
y el Sinaí, el día quince del segundo
mes que salieron de Egipto. 2 En el
desierto, toda la reunión de los hi-
jos de Israel murmuró contra Moisés
y Aarón, 3 y les dijeron: «¡Ojalá hu-
biéramos muerto a manos de Yah-
veh en el país de Egipto, cuando
nos sentábamos junto a la olla de
la carne, cuando comíamos pan has-
ta hartarnos! Pues nos habéis sa-
cado a este desierto para matar de
hambre a toda esta multitud.»
4 Yahveh dijo entonces a Moisés :
«He aquí que os lloveré pan del
cielo y saldrá el pueblo y recogerá
su ración diaria, a fin de que yo le
pruebe, examinando si anda o no
según mi ley. 5 Pero al día sexto,
cuando preparen lo que traen, sea
el doble de lo que recogen cada día.»
6 Dijeron, pues, Moisés y Aarón a

---

20 PROFETISA : en el sentido de favorecida con particulares comunicaciones de Dios e impulsada por su santo espíritu a hablar y obrar. || ADUFE : era el pandero morisco. Otros, «címbalo».

21 CANTAD... : es casi exactamente el primer verso del Cántico de Moisés, que a modo de estribillo entonábase tras cada estrofa por el coro de María y sus compañeras de danza.

23 MARÁ : a unos 40 kilómetros del lugar aproximado del paso del mar Rojo existe todavía la llamada «Ayn Musa», o fuente de Moisés, no faltando en la costa occidental de la península sinaítica otros manantiales de aguas más o menos salitrosas.

25 LEY : la ley de que aquí se trata es la regla fundamental o condición que ponía a los que deseaban fuese el salvador de su pueblo, conviene a saber : la obediencia a sus mandamientos.

27 ELIM : es un oasis situado a 54 millas de Ayn Musa, atravesado por un arroyo de agua límpida que se subdivide en varios brazos.

16 1 EL DÍA QUINCE DEL SEGUNDO MES : o sea exactamente al cabo de un mes de la salida, pues que ésta tuvo lugar el 15 del mes primero o *abib* (marzo-abril).

6 CONOCERÉIS : significan estas palabras que conocerán los israelitas estas cosas por los efectos que habrán de experimentar.

todos los hijos de Israel : «A la tar-
de conoceréis que Yahveh es quien
os ha sacado del país de Egipto, 7 y
por la mañana veréis la gloria de
Yahveh, pues ha oído vuestras mur-
muraciones contra El ; porque nos-
otros, ¿qué somos para que murmu-
réis contra nosotros?» 8 Y agregó
Moisés : [«Veréis la gloria de Dios]



Amenofis IV

al daros Yahveh esta tarde carne
para comer y por la mañana pan
para saciaros, pues Yahveh ha oído
las murmuraciones que habéis for-
mulado contra El; porque ¿nosotros
qué somos? Vuestras quejas no van
dirigidas contra nosotros, sino con-
tra Yahveh.»
9 Dijo después Moisés a Aarón :
«Di a toda la asamblea de los hijos
de Israel : «Acercaos a Yahveh, por-
que ha oído vuestras murmuracio-
nes.» 10 Y sucedió que, cuando ha-
blaba Aarón a la comunidad de los
israelitas, volvieron la cara hacia el
desierto, y he aquí que la gloria de
Yahveh se apareció en la nube. 11 En-
tonces habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 12 «He oído las murmura-
ciones de los hijos de Israel. Hábla-
les en estos términos : «Al atarde-
cer comeréis carne y por la mañana
os saciaréis de pan; conoceréis, pues,
que yo soy Yahveh, Dios vuestro.»
13 En efecto, a la tarde subieron las
codornices y cubrieron el campamen-
to, y por la mañana había una capa
de rocío alrededor de él. 14 Cuando
se evaporó la capa de rocío, advir-
tieron que había sobre la superficie
del desierto una cosa menuda, a mo-
do de escamas, menuda como escar-
cha sobre la tierra. 15 Cuando lo vie-
ron los hijos de Israel, dijéronse
unos a otros : «¿Qué es *(man-hu)*?»
Pues no sabían lo que era. Moisés
les dijo : «Es el pan que os ha dado
Yahveh para alimento. 16 Esto es lo
que Yahveh ha ordenado : «Recoged
de él cada uno según precise para
alimentarse : un *ómer* por cabeza,
según el número de vuestras perso-
nas ; cada uno recogerá para la gen-
te que haya en su tienda.»
17 Los israelitas hiciéronlo así, y
recogieron unos más y otros menos.
18 Luego midiéronlo con el *ómer*, y
ni quien había recogido mucho tuvo
de más, ni quien recogiera poco tuvo
de menos. Cada uno había recogido
lo que precisaba para su sustento.
19 Y díjoles Moisés : «Nadie deje de
sobra para la mañana siguiente.»
20 Mas no escucharon a Moisés, y
algunos dejaron sobras para el día
siguiente, pero se llenó de gusanos
y hedió ; y Moisés se irritó contra
ellos. 21 Recogíanlo, pues, todas las
mañanas, cada uno según el susten-
to que necesitaba, y cuando calenta-
ba el sol, derretíase.
22 Ahora bien, el día sexto reco-

13 SUBIERON LAS CODORNICES : providencial, sin duda, aunque no propiamente milagroso, fué el abatirse sobre el campamento israelita de aquellas bandadas de tales aves, que en primavera suelen transmigrar de Africa a regiones más templadas del norte.

14 ESCAMAS : otros, *granulosa*.

16 OMER : es nombre de medida cuya capacidad exacta desconocemos ; se la supone equivalente a la décima parte del *efá*, que equivale a unos 39 litros.

18 MIDIÉRONLO : y aunque habían recogido a ojo, unos más y otros menos, todos hallaron poseer un *ómer* por persona de la familia.

22 DE PAN : e. d., de comida. || CONTÁRONSELO A MOISÉS : sin duda porque, no estando aún instituído el sábado, no comprendían el motivo de haber recogido doble ración.

gieron el doble de pan, dos *ómer* cada uno, y fueron todos los príncipes de la comunidad y contáronselo a Moisés. [23] Díjoles él: «Esto es lo que ha indicado Yahveh: Mañana es día de reposo, el santo sábado en honor de Yahveh; lo que habéis de cocer, cocedlo [ya], y lo que habéis de hervir, hervidlo; todo el sobrante retenéoslo, guardáoslo hasta el día siguiente.» [24] Guardáronlo, pues, hasta el día siguiente, como Moisés ordenara, y no hedió ni se agusanó.

[25] Y dijo Moisés: «Comedlo hoy, pues hoy es sábado, consagrado a Yahveh; hoy no lo hallaréis en el campo. [26] Lo recogeréis seis días, mas al séptimo es sábado; en él no lo habrá.»

[27] El día séptimo sucedió que algunos del pueblo salieron a recogerlo y no lo encontraron. [28] Yahveh entonces dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo rehusaréis observar mis mandatos y mis leyes? [29] Considerad que Yahveh os ha señalado el sábado; por eso en el día sexto os da pan para dos días; quédese cada uno en su sitio, nadie salga de su lugar el día séptimo.» [30] El pueblo guardó el sábado, pues, el séptimo día.

[31] La casa de Israel llamó [a aquel alimento] *maná*, y era semejante a semilla de cilantro, blanco, y su sabor como de torta hecha con miel. [32] Moisés dijo: «Esto es lo que ordenó Yahveh: «Llenad [a] de ello un *ómer*, a fin de conservarlo para vuestros descendientes, por que vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.» [33] Y Moisés dijo a Aarón: «Coge una vasija, mete dentro un *ómer* completo de maná y colócalo delante de Yahveh, a fin de conservarlo para vuestros descendientes.» [34] De acuerdo con la orden que Yahveh había dado a Moisés, Aarón púsolo delante del Testimonio para conservarlo.

[35] Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta su llegada a tierra habitada, o sea hasta que llegaron a la frontera del país de Canaán.

[36] Y el *ómer* es una décima parte del *efá*.

La roca de Horeb. Victoria sobre los amalequitas

17 [1] Toda la comunidad de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, haciendo sus etapas de acuerdo con las órdenes de Yahveh, y acampó en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. [2] El pueblo entonces contendió con Moisés, y dijo: «Dadnos agua para que bebamos.» Contestóles Moisés: «¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahveh?» [3] Así, pues, el pueblo sintió allí sed de agua, y murmuró contra Moisés y dijo: «¿A qué viene esto de habernos sacado de

[23] Sábado: o reposo, hebreo *sabbat*.

[31] Maná: en consonancia con *man hu* (v. 15), según etimología popular o juego de vocablos. Como la caída de aquél guarda cierta analogía con la trasudación de ciertos árboles, cuyas hojas, picadas por insectos, despiden una sustancia dulce que la acción del sol hace desprenderse a tierra en forma de gotas, autores racionalistas han afirmado que no fué otra cosa el maná sino el producto de uno de esos árboles, como, v. gr., el *tarfá* o tamarindo de Arabia. Se evidencia la falsedad de tal aserto advirtiendo que el maná se daba todo el año y el fruto del tarfá sólo en junio; el uno caía con el rocío matutino, el otro sólo al mediodía; el uno bastaba para alimentar a una gran multitud, el otro es tan raro que sólo a pocas personas puede dar alimento, según testimonio de los viajeros. Fué, pues, verdadero pan celeste y excelente figura de la divina Eucaristía, llamada *pan del cielo* por el mismo Jesu-Cristo. || Cilantro: hierba umbelífera de tallo de seis a ocho decímetros de altura, flores rojizas y simiente elipsoidal, estomacal y aromática.

[33] Delante de Yahveh: que residía en el arca, donde se encerraban las tablas de la ley o Testimonio. Esto, referido aquí por anticipación, sucedería después de construído el tabernáculo (cf. 25, 16. 21).

[34] Testimonio: es decir, delante del arca que contenía el Decálogo, testimonio de la revelación de Yahveh.

17 [1] Refidim: al sudoeste de la península del Sinaí, de localización imprecisa.

Egipto, para matarnos de sed, a nos-
otros, nuestros hijos y nuestros ga-
nados?» 4 Entonces clamó Moisés a
Yahveh, diciendo:
—¿Qué haré con este pueblo? Por
poco me apedrean.
5 Contestó Yahveh a Moisés:
—Pasa delante del pueblo y toma
contigo algunos de los ancianos de
Israel, y coge también en tu mano
la vara con que golpeaste el Nilo, y
vete. 6 He aquí que yo estaré delante
de ti allá sobre la peña, en Horeb;
golpearás en la roca y saldrá de ella
agua para que beba el pueblo.
Hízolo, pues, así Moisés a vista
de los ancianos de Israel. 7 Y puso
por nombre a aquel lugar *Massá* y
Meribá, en razón de la reyerta *(rib)*
de los hijos de Israel y porque ha-
bían tentado *(nassotam)* a Yahveh,
diciendo: «¿Está Yahveh en medio
de nosotros, sí o no?»
8 Luego vinieron los amalequitas
y pelearon contra Israel en Refidim.
9 Y dijo Moisés a Josué: «Escóge-
nos unos hombres y sal mañana a
combatir contra Amaleq [a]. Yo es-
taré sobre la cima del collado con
la vara de Yahveh en la mano.»
10 Josué hizo como Moisés le orde-
nara, peleando contra Amaleq; y
Moisés, Aarón y Jur subieron a la
cima del collado. 11 Y acaeció que
cuando Moisés alzaba *sus brazos* [b],
Israel prevalecía; mas cuando los
dejaba caer, ganaba Amaleq. 12 Co-
mo los brazos de Moisés estuvieran
cansados, cogieron una piedra, se la
pusieron debajo y sentáronle sobre
ella, mientras Aarón y Jur sostenían
las manos de aquél, el uno por un
lado y el otro por otro; así mantu-
viéronse firmes los brazos de él has-
ta ponerse el sol. 13 Josué derrotó a
Amaleq y su pueblo al filo de la
espada.
14 Luego dijo Yahveh a Moisés:
«Escribe esto para recuerdo en un li-
bro y encarece a Josué que yo borra-
ré por completo la memoria de Ama-
leq de debajo del cielo.» 15 Y Moisés
construyó un altar, al cual puso por
nombre «Yahveh *nissi*» (= *Yahveh
es mi bandera)*, 16 y dijo: «En ver-
dad [alzo] la mano hacia el trono
de Yah; guerra tendrá Amaleq de
generación en generación.»

Visita de Jetro a Moisés

18 1 Jetro, sacerdote de Madián,
suegro de Moisés, oyó todo lo
que Dios había hecho a favor de Moi-
sés e Israel, su pueblo; cómo Yah-
veh le había sacado de Egipto. 2 Y
tomó Jetro, suegro de Moisés, a Sefo-
rá, esposa del mismo, después de ha-
berla éste despedido, 3 y a dos hijos
de ella, cuyos nombres eran el uno
Guersom, porque había dicho: «In-
migrante *(guer)* he sido en tierra
extraña», 4 y el otro *Eliézer*, porque
[dijera]: «El Dios de *(Elohé)* mi pa-
dre es mi auxilio *(ezrí)* y me ha sal-
vado de la espada del Faraón.» 5 Así,
pues, Jetro, suegro de Moisés, vino
con sus hijos y la mujer de Moisés
al desierto, donde acampaba, en la
montaña de Dios. 6 y pasó recado a
Moisés: «Yo, Jetro, tu suegro, ven-
go a ti con tu mujer y sus dos hijos
con ella.»
7 Moisés entonces salió al encuen-
tro de su suegro y, prosternándose,
le besó, y se preguntaron mutua-
mente por su salud, entrando luego
en la tienda. 8 Moisés contó a su
suegro todo lo que Yahveh había

6 Estaré delante de ti: estará Dios delante de Moisés por la asistencia que le prestará.

8 Amalequitas: los amalequitas ocupaban el desierto de Parán, que se extiende de Guadi-el-Arabi hasta el monte Sinaí.

16 Alzo la mano: alzar la mano hacia el solio de Yah o Yahveh es una manera simbólica de jurar. Otros prefieren corregir H leyendo: «¡Mano a *la bandera* de Yah!» o bien, «Por cuanto se ha alzado una mano contra *la bandera* de Yah». Cf. Kit.

18 2 Después de haberla éste despedido: en un principo acompañó a Moisés a Egipto (cf. 4, 20).

5 Montaña de Dios: este monte es el Horeb, de que se habla en el capítulo 3.

7 Se preguntaron mutuamente por su salud: c. d., se saludaron mutuamente.

hecho al Faraón y los egipcios por
amor de Israel, todos los trabajos
que les habían acaecido en el cami-
no y cómo Yahveh los había libra-
do. [9] Jetro alegróse de todo el bien
que Yahveh había hecho a Israel,
librándolo de mano de los egipcios.
[10] Jetro exclamó: «¡Bendito sea Yah-
veh, que os ha salvado de la mano
de los egipcios y de la mano del
Faraón y ha librado al pueblo del
poder egipcio! [11] Ahora reconozco
que Yahveh es más grande que to-
dos los dioses; pues por cuanto [los
egipcios] se ensoberbecieron, [cayó]
sobre ellos [a].» [12] Después Jetro, sue-
gro de Moisés, tomó un holocaus-
to y sacrificios para ofrendarlos a
Dios. Y Aarón y todos los ancianos
de Israel vinieron a comer con el
suegro de Moisés delante de Dios.
[13] Al día siguiente, Moisés sentóse
para juzgar al pueblo, y el pueblo
permaneció en pie junto a él de la
mañana a la tarde. [14] Viendo el sue-
gro de Moisés todo lo que éste tra-
bajaba por el pueblo, dijo:
—¿Qué significa ese gran trabajo
que te tomas por el pueblo? ¿Por
qué te sientas tú sólo y toda la gen-
te está plantada junto a ti de la
mañana a la tarde?
[15] Contestó Moisés a su suegro:
—Porque el pueblo viene donde
mí para consultar a Dios; [16] cuando
tienen una cuestión vienen a mí, y
yo juzgo entre unos y otros y les
doy a conocer los estatutos de Dios
y sus leyes.
[17] Mas el suegro de Moisés le dijo
—No está bien lo que haces. [18] Os
agotaréis totalmente así tú como el
pueblo que está contigo, pues ello
es demasiado pesado para ti; no
puedes hacerlo tú solo. [19] Escucha
ahora mi voz; yo te daré un conse-
jo, y Dios sea contigo. Sé tú el re-
presentante del pueblo ante Dios y
lleva a éste los asuntos de ellos.
[20] Enséñales las órdenes y las leyes
y dales a conocer el camino que han
de seguir y lo que han de hacer.
[21] Pero escoge de entre todo el pue-
blo hombres capaces, temerosos de
Dios; hombres de confianza, ene-
migos del lucro ilícito, y colócalos
sobre el pueblo como jefes de mil,
jefes de cien, jefes de cincuenta y
jefes de diez. [22] Júzguen ellos al
pueblo en todo tiempo; llévente a ti
los asuntos importantes, y, en cam-
bio, todo asunto de poca monta júz-



Amenofis IV en familia

guenlo ellos. Así aliviarás el peso
que tienes encima, llevándolo ellos
contigo. [23] Si haces esto y Dios te lo
ordena, podrás resistir, y, además,
todo este pueblo podrá regresar en
paz a su lugar.
[24] Moisés escuchó la voz de su sue-
gro e hizo todo lo que había indica-
do. [25] Escogió, pues, Moisés, de en-
tre todo Israel, hombres capaces y
los estableció jefes sobre el pueblo
jefes de mil, de cien, de cincuenta
y de diez; [26] y ellos juzgaban al pue-
blo en todo tiempo; los asuntos gra-
ves llevábanlos a Moisés, pero todos
los leves los decidían ellos. [27] Luego
despidió Moisés a su suegro, quien
se marchó a su tierra.

---

[11] Se ensoberbecieron: esto es, que precisamente en las persecuciones que el orgullo e insolencia de los egipcios han movido contra los israelitas, es donde se ha puesto de manifiesto la grandeza y poder de Yahveh.

[12] A comer: lit., a comer pan, e. d., a participar en el banquete del sacrificio de gracias, en que se comía de la carne de las víctimas ofrecidas. || Delante de Dios: e. d., delante del altar.

[14] ¿Qué significa...?: o también: ¿Qué es eso que haces al pueblo?

En el Sinaí: preliminares de la promulgación de la ley

19 1 Al tercer mes de salidos de
Egipto los hijos de Israel, pre-
cisamente aquel día, llegaron al de-
sierto de Sinaí. 2 Habiendo, pues,
partido de Refidim, llegaron al de-
sierto de Sinaí, y acamparon en el
desierto: allí acampó Israel frente a
la montaña.
3 Moisés subió hacia Dios, y Yah-
veh le gritó desde la montaña di-
ciendo: «Así has de decir a la casa
de Jacob y comunicarás a los hijos
de Israel: 4 Vosotros habéis visto lo
que he hecho a los egipcios y cómo
os he llevado en alas de águila y os
he traído a mí. 5 Ahora bien, si es-
cucháis atentamente mi voz y guar-
dáis mi pacto, seréis entre todos los
pueblos mi propiedad peculiar, por-
que mía es toda la tierra; 6 y cons-
tituiréis para mí un reino de sacer-
dotes y una nación santa. Estas son
las palabras que hablaréis a los hi-
jos de Israel.»
7 Fué, pues, Moisés y llamó a los
ancianos del pueblo y les expresó
todas estas palabras que Yahveh le
había mandado. 8 Y todo el pueblo
contestó a una y dijo: «Cuanto ha
dicho Yahveh haremos.» Y Moisés
refirió a Yahveh las palabras del
pueblo. 9 Luego dijo Yahveh a Moi-
sés: «Mira, yo vendré a ti en espe-
sa nube, a fin de que el pueblo oiga
que hablo contigo y también crean
en ti para siempre.» Y Moisés contó
a Yahveh las palabras del pueblo.
10 Entonces Yahveh dijo a Moisés:
«Ve al pueblo, santifícalos hoy y
mañana y haz que se laven sus ves-
tidos. 11 Que estén prestos para el
tercer día, pues el día tercero des-
cenderá Yahveh a vista de todo el
pueblo sobre la montaña del Sinaí.
12 Y le señalarás al pueblo un límite
alrededor, diciendo: «Guardaos de
subir a la montaña ni de tocar su
pie; cualquiera que tocare la mon-
taña morirá sin remedio. 13 No la to-
que mano alguna, pues será ape-
dreado o asaeteado; sea animal, sea
hombre, no vivirá. En sonando la
trompeta subirán ellos a la monta-
ña.» 14 Luego bajó Moisés del monte
donde el pueblo, santificó a éste y
ellos lavaron sus vestidos. 15 Y dijo
a la gente: «Estad preparados para
dentro de tres días; no os lleguéis
a mujer.»
16 Al tercer día, en cuanto fué de
mañana, hubo truenos, relámpagos
y una nube densa sobre la montaña,
percibiéndose también un sonido
muy fuerte de trompeta; y todo el
pueblo que estaba en el campamen-
to se estremeció. 17 Moisés hizo que
saliese del campamento el pueblo al
encuentro de Dios, y se pararon al
pie de la montaña. 18 La montaña
del Sinaí humeaba toda, porque Yah-
veh había descendido sobre ella en
medio de fuego, y subía su humo
como el humo de un horno, y toda
la montaña temblaba reciamente.
19 El sonido de la trompeta iba ha-
ciéndose muy fuerte: Moisés habla-
ba y Dios le respondía con tonante
voz. 20 Descendió, pues, Yahveh so-
bre la montaña del Sinaí a la cima
del monte; y como Yahveh llamase
a Moisés hacia la cumbre de la mon-
taña, subió Moisés.

---

19 1 AQUEL DÍA: según la tradición hebrea, fué dada la ley el quincuagésimo día después de Pascua. El lugar donde se dió parece ser, no el pico de Yébel-Muza, como algunos dicen, sino el de Ras-Sufsafé, de unos 600 metros de elevación, único rodeado de llanuras, que podía contener tan gran multitud y desde donde podían oír hablar al Señor. || AQUEL DÍA era precisamente el primero del tercer mes o novilunio.
6 REINO DE SACERDOTES: esta palabra tiene aquí un sentido amplio y alúdese en tal expresión a un reino ideal, cuyos súbditos todos rinden culto al verdadero Dios (cf. Is. 61, 6, y 1 Re. 2, 5. 9).
10 SANTIFÍCALOS: la santificación o purificación que les pedía Dios no era únicamente la corporal (abluciones y limpieza de vestidos, abstención de cosa impura...), sino la del alma, que es la que sobre todo estima.
13 TROMPETA: corneta o cuerno.
19 MOISÉS HABLABA: e. d., formulaba consultas al Señor. || TONANTE VOZ: o trueno.

21 Y Yahveh dijo a Moisés:
—Baja, conjura al pueblo para que
no irrumpa hacia Yahveh para ob-
servar y caigan muchos de él. 22 Y
que también los sacerdotes que se
acercan a Yahveh se santifiquen, no
sea que Yahveh se lance contra ellos.
23 Contestó Moisés a Yahveh:
—El pueblo no podrá subir al
monte Sinaí, porque tú mismo se lo
has prohibido diciendo: «Delimita
la montaña y declárala sagrada.»
24 Mas Yahveh le respondió:
—Ea, baja, y luego sube trayendo
a Aarón contigo; pero los sacer-
dotes y el pueblo no traspasen los
límites para subir donde Yahveh, no
sea que los aniquile.
25 Moisés bajó al pueblo y se lo
dijo.



Amenofis IV otorga condecoraciones

El Decálogo

20 1 Entonces habló Dios, pronun-
ciando todas estas palabras:
2 «Yo soy Yahveh, tu Dios, que te
he sacado del país de Egipto, de la
casa de esclavitud.
3 No tendrás otro dios ante mí.

23 DECLÁRALA SAGRADA: prohibiendo aproximarse a ella.

20 1 HABLÓ DIOS: aunque Josefo piensa que dió el Señor la ley por ministerio de un ángel, la opinión común de los Padres de la Iglesia es que fué Dios quien la puso directamente en manos de Moisés. En cuanto a la división de los mandamientos suele seguir la Iglesia la división de San Agustín en preceptos relativos a la honra de Dios, que son los tres primeros, y relativos al prójimo, que son los demás. || TODAS ESTAS PALABRAS: llamadas en otros lugares (34, 38; Dt. 4, 13) «las diez palabras» o decálogo, código fundamental entre Dios y su pueblo. Repítense, con accidentales variantes, en Dt. 5, 6-21.

4 No te fabricarás escultura ni ima-
gen alguna de lo que existe arriba
en el cielo, o abajo en la tierra, o
por bajo de la tierra en las aguas.
5 No te postrarás ante ellas ni las
servirás ; pues yo, Yahveh, tu Dios,
soy Dios celoso, que castigo la ini-
quidad de los padres en los hijos
hasta la tercera y cuarta generación
de quienes me odian ; 6 pero uso de
misericordia hasta la milésima gene-
ración con quienes me aman y guar-
dan mis mandamientos.
7 No tomes en vano el nombre de
Yahveh, tu Dios ; porque Yahveh no
juzgará inocente a quien tome en
vano su nombre.
8 Recuerda el día del sábado para
santificarlo. 9 Seis días trabajarás y
harás todas tus labores ; 10 mas el
séptimo es de descanso, consagrado
a Yahveh ; no harás ningún trabajo
ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu
siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni
el inmigrante que está dentro de tus
puertas ; 11 porque en seis días hizo
Yahveh los cielos y la tierra, el mar
y todo cuanto hay en ellos, y el sép-
timo descansó; por eso bendijo Yah-
veh el día del sábado y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre
para que se prolonguen tus días so-
bre la tierra que Yahveh, tu Dios,
va a darte.
13 No matarás.
14 No adulterarás.
15 No hurtarás.
16 No atestiguarás en falso contra
tu prójimo.
17 No apetecerás la casa de tu pró-
jimo, no codiciarás su mujer, ni su
siervo, ni su sierva, ni su toro, ni
su asno, ni nada de lo que pertenece
a tu prójimo.»
18 Todo el pueblo percibía los true-
nos, los relámpagos, el sonido de la
trompeta y la montaña humeante ;
y el pueblo *temía* [a] y temblando se
estaba lejos. 19 Dijeron, pues, a Moi-
sés :
—Habla tú con nosotros y te escu-
charemos ; mas no hable con nos-
otros Dios, no sea que muramos.
20 Respondió Moisés al pueblo :
—No temáis, pues Dios ha venido
a fin de probaros y al efecto de que
esté siempre ante vosotros su temor
para que no pequéis.
21 Y el pueblo perseveró lejos, mien-
tras Moisés se acercó a la oscuridad
donde estaba Dios.
22 Entonces dijo Yahveh a Moisés :
«Así has de decir a los hijos de Is-
rael : Vosotros habéis visto que os
he hablado desde el cielo. 23 No ha-
gáis junto a mí dioses de plata ni
dioses de oro ; no os los hagáis.
24 Me erigirás un altar de tierra y
sobre él ofrecerás tus holocaustos y
tus víctimas de acción de gracias,
tus reses menores y vacunas. En
cualquier lugar donde yo deje re-
cuerdo de mi nombre, vendré a ti
y te bendeciré. 25 Si me fabricas un
altar de piedra, no lo labres de si-
llares, pues al pasar tu escoplo sobre
ella, la habrás profanado. 26 Tampo-
co subirás a mi altar por gradas, a
fin de que tu desnudez no quede en
él a descubierto.

4-9 Estos vv. son en realidad un desarrollo de los vv. 2-3, que contienen el primer mandamiento.

4 Escultura : la razón por que se vedó a los judíos representar a la divinidad es el peligro que corría aquel pueblo de caer en las supersticiones gentílicas de los egipcios y otras naciones con quienes habían de tratar.

7 En vano : e. d., sin razón, irreverentemente.

8 Santificarlo : o consagrarlo a Dios y su culto.

10 Dentro de tus puertas : e. d., en tu ciudad, morando junto a ti.

14 No adulterarás : según San Agustín y los mejores intérpretes, la prohibición del adulterio comprendía también la simple fornicación y demás pecados contra la castidad.

17 No apetecerás..., no codiciarás : dos mandamientos más bien que uno, dada la índole de la pasión y la materia sobre que versan estas prohibiciones. Así lo entienden católicos y luteranos.

22 Los vv. 22-26 constituyen un apéndice sobre el altar. De aquí a 23, 33, el conjunto de leyes que encierran suele denominarse «Código de la alianza».

23 No hagáis junto a mí : e. d., no hagáis para asociármelos.

24 De tierra : hasta Platón y Cicerón decían que el bronce y el hierro eran instrumentos de guerra y no para el templo.

Código de la alianza: leyes relativas a la vida y la libertad

21 [1] »Estas son las leyes que les
propondrás: [2] Cuando compres
un esclavo hebreo, te servirá seis
años, mas al séptimo saldrá libre gra-
tuitamente. [3] Si entró solo, solo sal-
drá ; si estaba casado, saldrá su mu-
jer con él. [4] Si su amo le hubiera
dado mujer y ésta le hubiere parido
hijos o hijas, la mujer y sus hijos
serán de su amo y él saldrá solo.
[5] Pero si el siervo dijese terminan-
temente : «Quiero a mi dueño, a mi
mujer y mis hijos ; no quiero salir
libre», [6] entonces su dueño lo condu-
cirá ante Dios, lo acercará a la puer-
ta o a las jambas, le horadará el
amo la oreja con un punzón y que
dará por siervo suyo para siempre.
[7] Cuando un hombre venda a su
hija por esclava, no saldrá como sa-
len los esclavos masculinos. [8] Si ella
desagrada a su amo, que la había
destinado *para sí*[a], déjela resca-
tar, mas no estará autorizado a ven-
derla a gente extranjera, por ha-
berle faltado a la promesa. [9] Si la
destinaba para su hijo, la tratará
conforme al derecho de las hijas.
[10] Si el tomara otra para sí, no dis-
minuirá a la primera su alimento,
su vestido y su deber conyugal. [11] Y
si no le proporcionase estas tres co-
sas, ella podrá salirse gratuitamente,
sin pago de rescate.
[12] Quien hiera a un hombre de
suerte que muera, morirá sin reme-
dio ; [13] mas si no le hubiere acecha-
do, sino que Dios le hizo caer en su
mano, yo te señalaré lugar en don-
de pueda refugiarse. [14] En cambio,
cuando uno, con odio premeditado,
obrare delictivamente contra su pró-
jimo, matándolo con alevosía, lo
prenderás para matarlo, aunque sea
de mi altar.
[15] Quien hiera a su padre o a su
madre, será muerto.
[16] Quien rapte a un hombre, ya lo
haya vendido, ya se halle todavía en
su poder, deberá ser muerto.
[17] El que maldiga a su padre o a
su madre, será muerto.
[18] Cuando riñeren unos hombres y
uno hiriere a otro con una piedra
o con el puño, y no muriere, mas
cayere en cama, [19] si se levantare y
anduviere por la calle apoyado en su
bastón, el que lo hirió será absuel-
to ; pero le indemnizará el tiempo
de su forzado descanso y sufragará
los gastos hasta su completa cura-
ción.
[20] Cuando uno hiera a su siervo o
a su sierva con un bastón y murie-

---

21 [2] ss. ESCLAVO HEBREO : aun no revistiendo la esclavitud entre los hebreos la dureza que presenta en otros pueblos de la antigüedad, la ley mosaica no deja de suavizarla notablemente.

[2] GRATUITAMENTE : aun dará un paso adelante el *Deuteronomio* (15, 13 ss.) al ordenar se dé al esclavo declarado horro un donativo extraordinario por sus seis años de servicio.

[4] SALDRÁ SOLO : la facilidad con que se separaban los esposos demuestra lo imperfecto del matrimonio en la Ley Vieja. Y es que no tenía carácter de sacramento como en la Ley Nueva, ni Jesu-Cristo le había declarado indisoluble.

[6] ANTE DIOS : e. d., ante su santuario o altar, como luego se acudía a nuestras iglesias juraderas. Otros vierten *los dioses* con el valor de *jueces*.

[8] DESAGRADA : o no place ya a su amo, de quien las esclavas venían a ser ordinariamente esposas de segunda categoría. || EXTRANJERA : no insraelita.

[10] ALIMENTO : otros, «porción de carne».

[13] DIOS LE HIZO CAER EN SU MANO : se atribuye a Dios cualquier hecho pensando que nada ocurre sin su particular providencia. || EN DONDE PUEDA REFUGIARSE : son las ciudades de asilo, que luego se establecerían (cf. Núm. 35, 9-28 ; Dt. 19, 1-13 ; Jos. 20). También el altar disfrutaba de ese privilegio ; con él se tendía a evitar apasionadas venganzas.

[20] SERÁ REO DE CRIMEN : queda así sin concretar la medida del castigo, sin duda por dejarse al arbitrio judicial.

re en sus manos, será reo de cri-
men; 21 pero si sobrevive un día o
dos, no será castigado, porque ha-
cienda suya es.
22 Cuando se pelearen unos hom-
bres e hirieren a una mujer encinta,
de suerte que abortare sin ningún
otro daño, el culpable será multa-
do con la multa que le imponga el
marido de la mujer y pagará por
mandato de los jueces; 23 pero si
resultare daño, *darás* [b] vida por vi-
da, 24 ojo por ojo, diente por dien-
te, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida
por herida, contusión por contusión.
26 Cuando alguno hiriere en un ojo
a su siervo o a su sierva y se lo
inutilizare, lo dejará en libertad por
compensación de su ojo. 27 Si saltare
un diente de su siervo o de su sier-
va, lo dejará en libertad por com-
pensación de su diente.
28 Cuando una res vacuna acornea-
re a un hombre o a una mujer y
muriere, el animal será lapidado y
no se comerá su carne; pero el due-
ño de la res será absuelto. 29 Mas si
el animal fuere acorneador de anti-
guo, y, habiendo sido advertido el
dueño, no lo guardare y aquél ma-
tare a un hombre o una mujer, la
res será lapidada y también su due-
ño será muerto. 30 Pero si [a éste]
le fuese impuesto precio de rescate,
pagará en rescate de su vida tanto
como se le impusiere. 31 Si el animal
vacuno acornea a un muchacho o a
una muchacha, se procederá con él
a tenor de tal ley. 32 Si el animal
vacuno acorneare a un siervo o a
una sierva, pagará a su dueño [el
amo de éste] treinta siclos de plata
y la res será lapidada.
33 Cuando uno dejare abierto un
pozo o si alguno excavare una cis-
terna y, no cubriéndola, cayese en
ella un animal vacuno o un asno,
34 lo pagará el dueño de la cisterna:
resarcirá en dinero al amo de la bes-
tia y lo muerto será para aquél.
35 Cuando el toro de un hombre hi-
riere al toro de otro, de suerte que
muera, se venderá el toro vivo y se
repartirán el precio; y también el
muerto se dividirán. 36 Mas si fuere
notorio que aquel toro acorneaba de
antiguo y su dueño no lo tuvo guar-
dado, éste pagará irremisiblemente
toro por toro, y el muerto será
para él.
$^{1}_{37}$ Si uno roba un animal vacuno
o uno ovino y lo degüella o lo ven-
de, pagará cinco reses mayores por
el vacuno y cuatro menores por el
ovino.

Código de la alianza: leyes relativas a la propiedad y las costumbres

22 $^{2}_{1}$ »Si el ladrón fuere sorprendi-
do en el acto de perforar y fue-
re herido y muerto, no será [el ma-
tador] reo de delito de sangre. $^{3}_{2}$ Si
hubiere salido ya el sol, será reo de
delito de sangre. Deberá indemni-
zar; si no tiene [con qué], será ven-
dido por su robo.
$^{4}_{3}$ Si se le hallare vivo en la mano
lo robado, sea animal vacuno u ovi-
no o asno, pagará el doble.
$^{5}_{4}$ Cuando un hombre, pastoreando

---

22 Por mandato de los jueces: otros, *como determinen los árbitros o magistrados*. Budde, etc., corrigen *por los abortados* o el aborto.
24 Ojo por ojo: ésta es la llamada «ley del talión», que los saduceos querían se aplicase con rigor, pero que muchos judíos, siguiendo la tradición, pretendían debía aplicarse de manera mitigada, o sea pagando una multa equivalente a lo que se daría por rescatar, v. gr., un ojo o un diente. Esta dura ley, común a todos los antiguos códigos, fué abolida por Jesu-Cristo (Mt. 5, 38).
30 Le fuese impuesto... rescate: por preferirlo así la familia del muerto, en vez de la pena capital.
$^{1}_{37}$ Uno ovino: propiamente «res menor», ovejas o cabras.

22 $^{2}_{1}$ Perforar: un muro o una puerta.
$^{3}_{2}$ Deberá: e. d., el ladrón.

en campo o viñedo, dejare suelto su
ganado y paciere en campo de otro,
pagará con lo mejor de su campo y
lo mejor de su viña.
[6]5 Cuando se declarare un fuego
y, hallando espinos, se consumiere
la hacina, o las mieses, o el campo,
deberá resarcir el daño quien hubie-
re prendido el fuego.
[7]6 Cuando uno hubiere confiado a
otro dinero u objetos en custodia y
fueren robados de la casa del cus-
todio, si se descubre al ladrón, pa-
gará el doble. [8]7 Si no se hallare el
ladrón, el dueño de la casa compa-
recerá ante Yahveh [para compro
bar] si no ha alargado la mano a
la hacienda de su prójimo.
[9]8 En todo caso de fraude, trátese
de toro, asno, res menor, vestido o
cualquier otro objeto perdido, del
que uno diga: «Esto es de cierto»,
la causa de ambas partes vendrá an-
te Dios; aquel a quien Dios condene
pagará a su prójimo el doble.
[10]9 Cuando uno hubiere dado a
otro en custodia asno, ganado vacu-
no u ovino, o cualquier otra bestia,
y ésta muriere, o se estropeare, o
fuere saqueada sin que hubiere tes-
tigo, [11]10 interpóngase entre ambas
partes el juramento a Yahveh [para
comprobar] si no alargó la mano a
la cosa del otro; el dueño de la
bestia aceptará [el juramento] y
[el depositario] nada pagará. [12]11 Pe-
ro si le hubiere sido robada, indem-
nizará a su dueño. [13]12 Si hubiere
sido despedazada [por una fiera], la
presentará en testimonio y no in-
demnizará la bestia despedazada.
[14]13 Cuando alguno pidiere presta-
da a otro [una bestia] y se estro-
peare o muriere en ausencia de su
dueño, [el prestatario] estará obli-
gado a resarcir. [15]14 Si su dueño hu-
biere estado presente, nada pagará
[el otro]. Si hubiere sido tomada en
alquiler, estará comprendida en el
precio del alquiler.
[16]15 Cuando un hombre sedujere a
una doncella no desposada y yaciere
con ella, deberá dotarla y tomarla
por esposa. [17]16 Si el padre de ella
rehusare terminantemente dársela,
[el seductor] pagará el dinero co-
rrespondiente a la dote de las don-
cellas.
[18]17 No dejarás que viva la hechi-
cera.
[19]18 Cualquiera que yaciere con bes-
tia deberá ser muerto.
[20]19 Quien ofrezca sacrificios a los
dioses [a]—fuera de Yahveh—será con-
sagrado al exterminio.
[21]20 No maltratarás al inmigrante ni
le oprimirás, pues inmigrantes fuis-
teis vosotros en el país de Egipto.
[22]21 No maltrataréis a ninguna viu-
da ni huérfano.
[23]22 Si de algún modo le afligieres
y él clama a mí, yo escucharé cier-
tamente su clamor; [24]23 se encende-
rá mi cólera y os mataré a espada
y quedarán vuestras mujeres viudas
y vuestros hijos huérfanos.
[25]24 Si prestares dinero a mi pue-
blo, al pobre que vive contigo, no
le tratarás como duro acreedor, no
le impondrás interés. [26]25 Si tomas
en prenda el manto de tu prójimo,
se lo devolverás antes de ponerse
el sol; [27]26 porque es su único co-
bertor, es el vestido de su piel, ¿en
qué iba a acostarse?; y sucederá
que, cuando clame a mí, le escu-
charé, pues soy misericordioso.
[28]27 No murmurarás de Dios ni mal-
decirás a príncipe de tu pueblo.
[29]28 No retrasarás la ofrenda de tus
frutos maduros y tus caldos; el pri-
mogénito de tus hijos me has de

[8]7 ANTE YAHVEH: a quien se consultará sobre el caso (cf. 21, 6 nota).
[9]8 UNO DIGA: e. d., declare el reivindicador: Esto es lo mío...
[12]11 ROBADA: quiere decir por su negligencia en guardarla.
[17]16 LA DOTE DE LAS DONCELLAS: o sea, según Dt. 22, 29, 50 siclos, los cuales recibía el padre de la joven al verificarse la promesa de matrimonio.
[18]17 HECHICERA: habla el texto hebreo de las hechiceras y no de los hechiceros, como la Vulgata, porque el arte diabólico de la hechicería es practicado más por la mujer que por el hombre.
[20]19 CONSAGRADO AL EXTERMINIO: es expresión muy frecuente en los sagrados textos para indicar la persona o cosa consagrada a Dios por vía de castigo y como anatema, equivaliendo a exterminado, extirpado...
[27]26 ES SU ÚNICO COBERTOR: señálase que hoy mismo entre los árabes es corriente el tosco capote que les sirve de sobretodo en el día y manta en la noche.
[28]27 DE DIOS: otros, *no denostarás o desacreditarás a los jueces* (cf. GV). El entender aquí por dioses los jueces o magistrados es corriente en los comentaristas ya desde Aben Ezra.

entregar. [30][29] Igualmente harás res-
pecto [al primer parto de] tu torada
y tu rebaño; siete días estará con
su madre y el séptimo me lo darás.
[31][30] Gente santa me habéis de ser;
no comeréis carne despedazada [por
una fiera] en el campo; echádsela
a los perros.

Más leyes del Código de la alianza

23 [1] »No propales falso rumor; no
juntes tu mano con el malvado
para atestiguar en falso.
[2] No sigas a la multitud para ha
cer el mal, ni depongas en litigio
inclinándote a la mayoría para tor-
cer *la justicia* [a]. [3] Ni al pobre [b] fa-
vorecerás en su proceso.
[4] Cuando encontrares el toro de tu
enemigo, o su asno, extraviado, se
lo conducirás desde luego. [5] Cuando
vieres el asno de quien te aborrece
caído bajo su carga, guárdate de
abandonarlo, antes bien le *has de
ayudar* [c] [a levantarlo].
[6] No tuerzas el derecho de tu [com-
patriota] indigente en su proceso.
[7] Aléjate de toda palabra falsa, y
a inocente y justo no hagas morir,
pues yo no justifico al malvado.
[8] No aceptes regalos, porque el re-
galo ciega a los que ven claro y
tuerce las causas de los justos.
[9] No vejarás al inmigrante, pues
vosotros conocéis el alma de éste,
ya que inmigrantes fuisteis en el
país de Egipto.
[10] Durante seis años sembrarás tu
tierra y recogerás su producto; [11] pe-
ro el séptimo la dejarás descansar
y de barbecho, para que coman los
pobres de tu pueblo y las bestias del
campo lo sobrante. Así harás tam-
bién con tu viña y tus olivos.
[12] Te dedicarás a tus taenas du-
rante seis días, pero holgarás el
séptimo, para que descansen tu toro
y tu asno y respiren el hijo de tu
esclava y el inmigrante.
[13] Prestad atención a todo lo que
os he dicho y no invocarás el nom-
bre de dioses extraños; no se oiga
de tu boca.
[14] Tres veces al año celebrarás fies-
ta en mi honor. [15] Guardarás la fies-
ta de los ácimos. Siete días come-
rás ácimos, como te ordené, en el
tiempo establecido del mes de Abib,
pues en él saliste de Egipto; y no
comparecerás ante mí con las ma-
nos vacías. [16] También la fiesta de la
siega, de las primicias de tus traba-
jos, de aquello que siembras en el
campo, y la fiesta de la recolección,
al final del año, cuando hayas reco-
gido del campo [los frutos de] tus
trabajos. [17] Tres veces al año compa-
recerá la totalidad de tus varones
ante la presencia de Yahveh, el Se-
ñor.
[18] No ofrecerás junto con pan fer-
mentado la sangre de mi sacrificio,
y la grasa de mi fiesta no se dejará
hasta la mañana siguiente.
[19] Lo mejor, las primicias de tu
tierra traerás a la casa de Yahveh,
tu Dios.
No cocerás el cabrito en la leche
de su madre.

---

23 [1] No juntes tu mano: e. d., no te asocies.
[2] La multitud..., la mayoría: otros, «los grandes». || Depongas: o también «sentencies». Hay que ser rigurosamente justo e imparcial, enseñan los vv. 2-3.
[4-5] Tu enemigo: aunque la piedad hacia éste no se halla excluída de la ley antigua, antes bien se impone, resulta muy inferior a la del Evangelio, como puede corroborarse comparando Dt. 22, 4, con Mt. 5, 43-48.
[16] También: e. d., también guardarás. || Al final del año: agrícola y civil, de septiembre a octubre.
[18] Grasa de mi fiesta: e. d., la grasa de las víctimas sacrificadas en mi solemnidad. Con estos animales, cuya sangre era vertida, ofrecíanse tortas de flor de harina sin fermento alguno (cf. Lev. 7, 11-17, y 2, 11).
[19] En la leche: como los orientales gustan de comer la carne cocida en leche, da Dios este precepto para suavizar las costumbres de su pueblo escogido, evitando todo acto que puede parecer inhumano o supersticioso.

20 He aquí que yo envío un ángel
delante de ti para guardarte por el
camino y para conducirte al lugar
que he preparado. 21 Guárdate de él
y escucha su voz; no te rebeles
contra él, porque no perdonaría
vuestra infidelidad, pues mi nombre
está en él. 22 Por el contrario, si
escuchas atentamente su voz y ha-
ces todo lo que te diga, yo seré
enemigo de tus enemigos y oprimiré
a los que te opriman; 23 porque mi
ángel caminará delante de ti y te
conducirá donde el amorreo, el hi-
tita, el perezeo, el cananeo, el jivveo
y el yebuseo, y los exterminaré.
24 No te prosternarás ante sus dioses
ni los servirás, ni imitarás las obras
de aquéllos, sino que los destruirás
por completo y destrozarás sus *ma-
ssebás*. 25 Pero serviréis a Yahveh,
vuestro Dios, y *bendeciré* [d] tu pan
y tu agua y alejaré la enfermedad
de en medio de ti. 26 No habrá en
tu territorio mujer que aborte o es-
téril; colmaré el número de tus
días. 27 Enviaré por delante de ti mi
terror, pondré en derrota a todos los
pueblos adonde llegues y haré que
todos tus enemigos vuelvan ante ti
la espalda. 28 Mandaré delante de ti
los avispones y pondré en fuga ante
tu presencia a los jivveos, los cana-
neos y los hititas. 29 No los expulsa-
ré de tu presencia en un año para
que el país no se convierta en de-
sierto y las fieras del campo no se
multipliquen contra ti. 30 Poco a
poco los arrojaré de delante de ti,
hasta que hayas crecido de suerte
que puedas tomar posesión de toda
esa tierra. 31 Fijaré tus confines des-
de el mar Rojo hasta el mar de los
filisteos y desde el desierto hasta el
río [Eufrates]; pues pondré en tus
manos a los habitantes del país y
los arrojarás de tu presencia. 32 No
pactarás alianza con ellos ni con sus
dioses. 33 No habitarán en tu tierra,
no sea que te hagan pecar contra
mí, sirviendo a sus dioses, pues ello
te sería causa de tropiezo.»

Ratificación de la alianza. Las tablas de la ley

24 1 Después dijo Dios a Moisés:
«Sube a donde Yahveh tú, Aa-
rón, Nadab y Abihú, con setenta de
entre los ancianos de Israel y ado-
raréis desde lejos. 2 Luego se acerca-
rá Moisés solo a Yahveh, mas ellos
no se acercarán ni subirá el pueblo
con él.»
3 Moisés vino y contó al pueblo
todas las palabras de Yahveh y to-
das sus disposiciones. Y todo el
pueblo respondió a una voz y dijo:
«Cuanto ha hablado Yahveh cumpli-
remos.» 4 Luego escribió Moisés to-
das las palabras de Yahveh y, le-
vantándose temprano por la maña-
na, construyó al pie de la montaña
un altar con doce *massebás*, confor-
me a las doce tribus de Israel. 5 Y
encargó a los jóvenes israelitas que
ofreciesen holocaustos y sacrificaran
novillos como víctimas pacíficas en
honor de Yahveh. 6 Entonces tomó
Moisés la mitad de la sangre y pú-
sola en copas y la otra mitad la de-
rramó sobre el altar. 7 Y cogió el

---

20 Un ángel: este ángel se entiende comúnmente que es el Mesías, llamado en Malaquías 3, 1 el «Angel de la Alianza».
21 Guárdate de él: o ten cuidado ante él, pues puede dañarte si no lo respetas y obedeces. || Mi nombre está en él: e. d., es mi representante y habla en mi nombre (cf. Gén. 16, 7).
23 Te conducirá donde: al país donde moran los amorreos, etc.
24 Los destruirás: e. d., sus ídolos. || Massebás: cf. Gén. 28, 18.
25 Pan... agua: indican aquí, como es frecuente, comida... bebida.
31 Tus confines: son, por el este, *el mar Rojo*, e. d., el brazo más oriental del mismo, o sea el golfo elamítico; por el oeste, el *mar de los filisteos* o Mediterráneo; por el sur, *el desierto*, e. d., la Arabia Petrea; y hacia el norte, *el río* Eufrates. Tales fueron los límites alcanzados bajo la monarquía de David.

24 3 Las palabras de Yahveh y... sus disposiciones o leyes judiciales: e. d., el Decálogo y el llamado Código de la alianza (cf. 20, 1 y 22 y sus notas).

libro de la alianza y lo leyó en pre-
sencia del pueblo, el cual exclamó :
«Todo lo que ha dicho Yahveh ha-
remos y obedeceremos.» [8] Moisés en-
tonces cogió la sangre, roció al pue-
blo y dijo : «He aquí la sangre de
la alianza que Yahveh ha pactado
con vosotros conforme a todas estas
palabras.»
[9] Luego Moisés subió con Aarón,
Nadab, Abihú y setenta de los an-
cianos de Israel, [10] y vieron al Dios
de Israel : bajo sus pies había como
un pavimento de baldosas de zafiro
y semejante en claridad al mismo
cielo. [11] El no tendió la mano a aque-
llos nobles de entre los hijos de Is-
rael ; pero ellos vieron a Dios, y
comieron y bebieron.
[12] Y Yahveh dijo a Moisés : «Sube
donde mí a la montaña y estáte allí,
pues te daré las tablas de piedra con
la ley y los mandamientos que he
escrito para instruirlos.» [13] Levantá-
ronse Moisés y Josué, su ministro, y
Moisés subió a la montaña de Dios.
[14] Mas a los ancianos habíales dicho :
«Quedaos aquí hasta que volvamos
donde vosotros. Mirad, con vosotros
están Aarón y Jur ; quien tenga al-
gún pleito acuda a ellos.»
[15] Subió, pues, Moisés a la monta-
ña, y la nube cubría el monte. [16] La
gloria de Yahveh habitó sobre la
montaña del Sinaí, y la nube la cu-
brió durante seis días. Al séptimo
día, Yahveh llamó a Moisés de en
medio de la nube. [17] Y el aspecto de
la gloria de Yahveh era a la vista
de los hijos de Israel como fuego
devorador sobre la cima de la mon-
taña. [18] Moisés penetró por medio de
la nube y subió al monte, y estuvo
Moisés en la montaña cuarenta días
y cuarenta noches.

El arca del testimonio, la mesa de los panes, el candelabro

25 [1] Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [2] «Di a los hijos de Is-
rael que me traigan una ofrenda ; de
todo hombre cuyo corazón la diere
gustosamente, aceptaréis ofrenda pa-
ra mí. [3] Esta es la ofrenda que to-
maréis de ellos : oro, plata y cobre ;
[4] púrpura violácea y púrpura escar-
lata y carmesí, y lino fino y pelo de
cabra ; [5] pieles de carneros teñidas
de rojo, pieles de *tajas* y maderas
de acacia ; [6] aceite para el candela-
bro, aromas para el óleo de la un-
ción y para el incienso de los per-
fumes ; [7] piedras de ónice y piedras
de engaste para el efod y para el
pectoral. [8] Y *hazme* [a] un santuario
para que habite en medio de ellos.
[9] En todo conforme al modelo del
tabernáculo que yo te mostraré y
según el modelo de todos los uten-
silios, así *harás* [b].

---

[8] Ha pactado : esta alianza tan solemne del pueblo israelita con Dios es figura de la nueva, hecha por Jesu-Cristo mediante su cruz y sangre preciosísima con la naturaleza humana, según testimonio del mismo Salvador en el momento de instituir la sagrada Eucaristía : «Esta es mi sangre—dijo—de la nueva alianza» (Mt. 21, 28).
[10] Como un pavimento : a modo de escabel.
[11] No tendió la mano : para castigar a quienes habían visto a Dios, cosa ilícita y penada con la muerte, según creía el pueblo (cf. Gén. 16, 13). || Y comieron : luego celebraron el banquete ritual.

25 [4] Púrpura violácea : e. d., tela de dicho color ; otros, «azul». || Lino fino : otros, *byssus*.
[5] Pieles de tajas : estas pieles de color violeta son las del dugong o vacamarina, anfibio común en el mar Rojo. No todos, sin embargo, lo entienden así. || Acacia : la especie *seial* o *tortilis*, que aun crece en la península sinaítica.
[7] Piedras de ónice : lit. piedras de *sóham*. || Efod : era una vestidura sagrada sin mangas, que se ponían los sacerdotes israelitas sobre las otras vestiduras. El del sumo sacerdote era distinto de los otros. Algunos creen que su forma era más bien la de mandil o delantal.

[10] *Fabricarás* [a] un arca de madera
de acacia, cuya longitud sea de dos
codos y medio; su anchura, de codo
y medio, y de codo y medio su al-
tura. [11] La revestiréis de oro puro,
recubriéndola por dentro y por fue-
ra, y harás sobre ella en torno una
guirnalda de oro. [12] Fundirás, ade
más, para ella cuatro anillos de oro,
que pondrás sobre sus cuatro ángu-
los, dos anillos de un lado y dos de
otro. [13] También harás varales de
madera de acacia, los que revestirás
de oro; [14] introducirás los varales
por los anillos a los costados del
arca, para, mediante ellos, trans-
portarla. [15] Los varales permanece-
rán en los anillos del arca, sin se-
pararlos de ella. [16] En el arca pon-
drás el testimonio que te he de dar.
[17] Harás también un propiciatorio de
oro puro, cuya longitud será de dos
codos y medio y de codo y medio su
anchura. [18] Luego fabricarás dos que-
rubines de oro, de trabajo cincelado
los harás, en los dos extremos del
propiciatorio; [19] *harás* [b], pues, un
querubín a un extremo y otro que-
rubín al otro; estos querubines los
harás formando una sola pieza con
el propiciatorio, a sus dos extremos.
[20] Los querubines tendrán sus alas
extendidas en alto, cubriendo con
ellas el propiciatorio y los rostros de
ellos vueltos el uno al otro; hacia
el propiciatorio estarán vueltos los
rostros de los querubines. [21] Pondrás
el propiciatorio sobre el arca, en
alto, y en el arca meterás el testi-
monio que yo te daré. [22] Allí me en-
contraré contigo, y desde encima del
propiciatorio, de entre los dos que-
rubines que están sobre el arca del
testimonio, te comunicaré todo lo
que haya de ordenarte para los hijos
de Israel.
[23] Harás, además, una mesa de
madera de acacia, cuya longitud se-
rá de dos codos; su anchura, de un
codo, y su altura, de codo y medio.
[24] La revestirás de oro puro y le
pondrás una guirnalda de oro alre-
dedor. [25] Le harás en torno un listel



Transporte procesional de nave egipcia de dioses

de un palmo, labrando una guirnal-
da de oro alrededor de su listel.
[26] Luego le harás cuatro anillos de
oro y pondrás estos anillos en los
cuatro ángulos superiores de las cua-
tro patas de la mesa. [27] Los anillos
irán pegados al listel para meter por
ellos los varales, a fin de transpor-
tar la mesa. [28] Fabricarás los varales
de madera de acacia y los revestirás
de oro, y con ellos se transportará
la mesa. [29] Además, fabricarás sus
fuentes, sus incensarios, sus copas
y sus tazas, con las cuales se ha-
rán las libaciones; las harás de oro
puro. [30] Y pondrás ante mí de con-

[10] Arca: esta arca, o cofre imitado de los egipcios, era destinada a encerrar, no, como en los misterios de Isis, secretos vergonzosos o ridículos, sino los títulos de la alianza de Dios con Israel, o sea las dos tablas de piedra en que estaba estampado el *Decálogo*, testimonio o ley, que luego recibió Moisés.

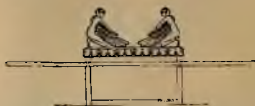
[17] Propiciatorio: trátase de la tapa o cobertura del arca en que se verificaba cierto rito expiatorio, conforme puede leerse en Lev. 16, 11 ss.

[20] Los querubines: ya aparecieron en Gén. 3, 24, custodiando la entrada del Edén. Ahora estos espíritus celestes parecen formar el trono de Dios, que descansaba sobre el arca (cf. 1 Sam. 4, 4, etc.), y aunque el rostro de su misteriosa figura estaba vuelto hacia el de su compañero, ambos lo inclinaban adorantes hacia el propiciatorio. Los monumentos egipcios nos presentan también genios alados rodeando a la divinidad.

[29] Incensarios: o también *escudillas* o cubetas. Otros, «cucharones, paletas...». Desde luego es discutible la identificación de los recipientes nombrados en este v.

[30] El pan de la proposición: los panes de la proposición o presentación decíanse así por estar siempre colocados en la presencia de Yahveh. Era ofrenda que hacían a Yahveh los israelitas como a su rey, y servían luego de alimento a los sacerdotes. Eran ofrecidos los sábados en número de doce, como doce eran las tribus de Israel. Constituyen hermosa figura de la sagrada Eucaristía.

tinuo, sobre la mesa, el pan de la
proposición.
31 Harás también un candelabro de
oro puro; estarán trabajados a cin-



Arca de la Alianza (reconstrucción)

cel el candelabro, su pie y su fuste,
y arrancarán del mismo candelabro
sus cálices, sus bulbos y sus flores.
32 Seis brazos saldrán de sus costa-
dos: tres brazos del candelabro, de
un lado, y tres del otro costado.
33 Tres cálices a manera de flor de
almendro, compuestos de botón y
flor, habrá en cada uno de los dos
brazos laterales; así en los seis bra-
zos que salen del candelabro. 34 En
el fuste del candelabro habrá cuatro
cálices en forma de flor de almen-
dro, con sus botones y flores; 35 ha-
brá un botón bajo los dos primeros
brazos que salgan del candelabro, un
botón bajo los dos brazos siguientes
y otro botón bajo los dos brazos úl-
timos que arranquen del candelabro;
así para los seis brazos que partan
del candelabro. 36 Tales botones y
brazos formarán un solo cuerpo con
el candelabro; todo ello será de una
pieza de oro puro labrada a cincel.
37 También harás para él siete lám-
paras, que colocarás encima, de suer-
te que proyecten la luz sobre el lado
de enfrente. 38 Sus despabiladeras y
sus platillos portapabilos serán de
oro puro. 39 Un talento de oro puro
emplearás en la fabricación del can-



Querubes

delabro con todos estos utensilios.
40 Mira y hazlo conforme al modelo
que se te ha mostrado en la mon-
taña.

El tabernáculo o morada

26 1 »Harás el tabernáculo con diez
tapices de lienzo de lino retor-
cido, de púrpura violácea, púrpura
escarlata y carmesí, en los cuales re-
presentarás querubines artísticamen-
te trabajados. 2 La longitud de cada
tapiz será de veintiocho codos, y la
anchura, de cuatro; una misma medi-
da tendrán todas las cortinas. 3 Cin-
co de las cortinas estarán unidas la
una a la otra, y las otras cinco es-
tarán también juntas en una. 4 Ha-
rás unas presillas de púrpura violeta
en el borde de la cortina que rema-
ta la primera serie; lo mismo harás
en el borde de la cortina que ocupa
el extremo de la serie segunda.
5 Cincuenta presillas harás en el pri-
mer tapiz y pondrás otras cincuenta
en el borde de la cortina que ocupe
el extremo de la segunda serie, pro-
curando se correspondan entre sí
las presillas. 6 Harás, además, cin-
cuenta corchetes de oro y juntarás
las cortinas una a otra por medio

31 Arrancarán del mismo candelabro: formando con él una sola pieza.
37 Encima: e. d., sobre el fuste y cada uno de los seis brazos del candelabro. || Sobre el lado de enfrente: o la parte anterior del candelabro, hacia la cual estaba el pico o boca de las lámparas.
39 Un talento de oro: en peso, unos 50 kilos.

26 1 Tapices: o cortinas.
3 Cinco de las cortinas...: así ambos grupos de cinco cortinas o telas venían a formar como dos grandes tiendas, unidas a su vez por presillas en toda su longitud

de los corchetes, de suerte que el
tabernáculo forme un todo.
7 Harás también cortinas de pelo
de cabra, para que cubra a modo de
tienda el tabernáculo ; fabricarás ta-
les cortinas en número de once. 8 La
longitud de cada cortina será de
treinta codos, y la anchura, de cua-
tro ; una misma medida tendrán las
once cortinas. 9 Cinco de ellas uni-



El candelabro (reconstrucción)

rás aparte y las otras seis por su
lado ; la sexta cortina la doblarás
sobre el frente de la tienda. 10 Pon-
drás cincuenta presillas en el borde
de la cortina extrema de la pri-
mera serie, y cincuenta al borde
de la cortina extrema de la segun-
da. 11 Luego harás cincuenta broches
de bronce y meterás los broches por
las presillas, uniendo así la tienda
para que forme un todo. 12 Respecto
a la parte que sobra de las cortinas
de la tienda, la mitad sobrante col-
gará sobre la parte posterior del ta-
bernáculo ; 13 y el codo que de uno
y otro lado sobra en la longitud de
las cortinas de la tienda quedará
colgando sobre los costados del ta-
bernáculo a uno y otro lado, cu-
briéndolo. 14 Además, harás a la tien-
da una cubierta de pieles de carne-
ro teñidas de rojo, y encima una
cubierta de pieles de *tajas*.
15 Igualmente harás de madera de
acacia tablones para el tabernáculo,
empleados como pies derechos. 16 La
longitud de cada tablón será de diez
codos, y codo y medio la anchura.
17 Cada tablón tendrá dos espigones
para ensambladura mutua de los ta-
blones ; así harás para todos los
tablones del tabernáculo. 18 Harás,
pues, con destino al tabernáculo,
veinte tablones para el lado del Né-
gueb o sur. 19 Bajo los veinte tablo-
nes pondrás cuarenta basas de pla-
ta, dos basas bajo cada uno de los
tablones para sus dos espigones res-
pectivos. 20 Para el segundo flanco
del tabernáculo, por el norte, otros
veinte tablones, 21 y cuarenta basas
de plata : dos basas bajo cada uno
de los tablones. 22 Para el lado pos-
terior del tabernáculo, hacia ponien-
te, harás seis tablones. 23 También
harás otros dos para los ángulos del
tabernáculo de la parte posterior ;
24 aquéllos estarán unidos por la par-
te inferior, y del mismo modo [hacia
ambos lados] estarán *unidos* [a] por
arriba hasta el primer anillo. Así se-
rán los dos tablones que han de
formar los dos ángulos. 25 Serán,
pues, ocho tablones con sus basas de
plata : dieciséis basas, dos para cada
uno de los tablones. 26 Fabricarás
también cinco travesaños de made
ra de acacia : cinco para los tablo-
nes de un lado del tabernáculo,
27 cinco para los del segundo costa-
do del tabernáculo y cinco para los
de la parte posterior de la morada,

12 La parte que sobra : e. d., los cuatro codos correspondientes a la anchura de una cortina quedaban colgando, la mitad sobre la parte anterior del tabernáculo, y los otros dos codos por la parte posterior.

13 El codo... : como las cortinas del tabernáculo tenían 28 codos y los de la tienda o pabellón que recubrían aquel 30, el codo que a cada uno de ambos lados del tabernáculo excedía quedaba colgando hasta el suelo, ocultando así los ricos tapices interiores.

24 Estarán unidos : o también *serán dobles* o *gemelos*. || Los dos ángulos : el verso resulta oscurísimo. Algunos dan esta explicación como probable : los dos tablones o postes angulares tenían doble espesor que los demás y resultaban cuadrados, sobresaliendo un tanto por los dos lados exteriores ; se elevaban hasta el primer anillo (por arriba), donde se le unían los primeros travesaños.

6

hacia poniente. [28] El travesaño cen-
tral estará en medio de los tablones,
pasando de un extremo al otro.
[29] Cubrirás de oro los tablones e
igualmente harás de oro los anillos
de los mismos por donde han de en-
trar las piezas traveseras ; también
recubrirás de oro estos travesaños.
[30] Erigirás el tabernáculo según el
modelo exacto que se te ha mostra-
do en la montaña.
[31] Además, harás un velo de lien-
zo de lino retorcido, de púrpura vio-
leta, púrpura escarlata y carmesí,
representando en él querubines tra-
bajados artísticamente. [32] Lo colga-
rás de cuatro columnas de acacia
recubiertas de oro y con escarpias
áureas y apoyadas sobre cuatro ba-
sas de plata. [33] Y colgarás el velo
bajo los corchetes, y allí, en la par-
te interior, meterás el arca del tes-
timonio, sirviéndoos el velo de sepa-
ración entre el Santo y el Santo de
los Santos. [34] Colocarás el propiciato-
rio encima del arca del testimonio
en el Santo de los Santos. [35] Pon-
drás la mesa fuera del velo y el can-
delabro frente a la mesa, junto al
costado del tabernáculo, al medio-
día ; y la mesa la situarás al lado
del norte.
[36] Para la entrada de la tienda fa-
bricarás una cortina de color púrpu-



Altar de cuernos

ra violeta, púrpura escarlata y car-
mesí, de lino fino de hilo torzal, obra
de recamador. [37] Y harás para la cor-
tina cinco columnas de acacia, que
recubrirás de oro ; también sus cla-
vos serán áureos. Fundirás para ellas
cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos, el atrio

27 [1] »También harás el altar de
madera de acacia, de cinco co-
dos de longitud y cinco de anchura ;
el altar será cuadrado, y su altura,
de tres codos. [2] En sus cuatro ángu-
los pondrás sendos cuernos, que sal-
drán de él, y los recubrirás de bron-
ce. [3] Luego harás sus recipientes para
las cenizas grasas, sus paletas, sus
aspersorios, sus trinchantes y sus
braseros ; todos sus utensilios los
fabricarás de bronce. [4] Harás tam-
bién para el altar un enrejado de
bronce en forma de red, y a sus cua-
tro extremos pondrás sobre la red
cuatro anillas de bronce ; [5] la colo-
carás bajo el borde saliente del al-
tar, en la parte inferior, de suerte
que la red llegue hasta la mitad del
altar. [6] Harás, asimismo, para el al-
tar unos varales de madera de aca-
cia y los cubrirás de bronce. [7] Los
varales se meterán por las anillas,
de modo que los varales estén a los
dos lados del altar para transpor-
tarlo. [8] Lo fabricarás hueco, de ta-
bleros ; como te ha sido mostrado
en la montaña, se hará.
[9] Además, harás el atrio del taber-
náculo. Del lado del Négueb, al me-
diodía, el atrio tendrá cortinas de
lino fino de hilo torzal, en una lon-
gitud de cien codos a uno de los
costados. [10] Sus columnas serán vein-
te, con sus veinte basas de bronce ;
las escarpias de las columnas y sus

[31] UN VELO : este velo o cortina, con representaciones de querubines en labor de artístico recamado, es el velo interior del tabernáculo.
[32] ESCARPIAS : *ganchos* o *clavos; G* y *V* traducen *capiteles*.
[33] EL SANTO DE LOS SANTOS : o Santísimo, donde Yahveh residía. Era la parte más interna : un cuadrado de diez codos, e. d., de cerca de cinco metros de lado, mientras el Santo medía el doble.
[36] UNA CORTINA : era el velo exterior. || OBRA DE RECAMADOR, o sea de bordador de realce, aunque no se tratara, desde luego, de figuras o dibujos.

27 [3] CENIZAS GRASAS : de las víctimas quemadas en el altar.

anillos serán de plata. [11] Asimismo,
en el lado del norte habrá a lo lar-
go cortinas en una extensión de
cien codos, y sus columnas serán
veinte, con sus veinte basas de
bronce ; y las escarpias de las co-
lumnas y sus anillos serán de plata.
[12] A lo ancho del atrio, por el lado
del oeste, habrá cortinas en un es-
pacio de cincuenta codos ; sus co-
lumnas serán diez, con sus diez ba-
sas. [13] A lo ancho del atrio, por la
parte de levante, tendrá cincuenta
codos. [14] En un costado habrá quin-
ce codos de cortinas, con sus tres
columnas y sus tres basas ; [15] y por
el otro costado también quince co-
dos de cortinas, con sus tres co-
lumnas y sus tres basas. [16] La puer-
ta del atrio tendrá una cortina de
veinte codos, de púrpura violácea,
púrpura escarlata y carmesí y de
batista de hizo torzal, obra de reca-
mador ; sus columnas serán cuatro
y cuatro sus basas. [17] Todas las co-
lumnas de en torno al atrio estarán
abrazadas por aros de plata, y sus
escarpias serán de plata, y sus ba-
sas, de bronce. [18] La longitud del
atrio será de cien codos ; la anchu-
ra, de cincuenta, y la altura [en sus
cortinas], de cinco, de lienzo de lino
torzal, y las basas de sus columnas,
de bronce. [19] Todos los utensilios del
tabernáculo para su completo servi-
cio, todas sus estacas y todas las es-
tacas del atrio serán de bronce.

[20] Ordenarás a los hijos de Israel
que te proporcionen aceite puro de
olivas machacadas para el candela-
bro, a fin de alimentar la lámpara
de continuo. [21] En la tienda de re-
unión, fuera del velo que habrá de-



Aguamanil transportable de Chipre

lante del testimonio, Aarón y sus hi-
jos la prepararán [para que arda]
desde la tarde a la mañana, en pre-
sencia de Yahveh. Esta será norma
perpetua de los israelitas para sus
descendientes.

Los ornamentos sacerdotales

28 [1] »Y tú haz que lleguen a ti de
en medio de los hijos de Israel
Aarón, tu hermano, y sus hijos, para
que sean mis sacerdotes: Aarón, Na-
dab y Abihú, Elazar e Itamar, hijos
de Aarón.
[2] Harás a Aarón, tu hermano, ves-
tiduras sagradas para honor y orna-
mento. [3] Y hablarás a todas las per-
sonas hábiles a quienes he dotado
de sentido artístico para que hagan
las vestiduras de Aarón, a fin de
consagrarle por sacerdote mío. [4] Es-
tas serán las vestiduras que han de
hacer : pectoral, efod, manto, túnica
de tejido de punto, turbante y cin-

[14] En un costado : e. d., de la puerta que había en el centro de la parte de levante.
[19] Para su completo servicio : de montaje del mismo, como martillos e instrumental similar.
[20] Aceite puro de olivas machacadas : e. d., aceite virgen y purísimo obtenido por maceración en el mortero. || De continuo : entiéndase todas las noches, no día y noche, como arde la lámpara cristiana ante el Santísimo.
[21] Tienda de reunión : o *de la audiencia, del convento, de la revelación* o *tabernáculo del testimonio,* que traduce V.

turón. Y harán vestiduras sacras
para tu hermano Aarón y para sus
hijos, a fin de que ejerzan las fun-
ciones sacerdotales ; 5 y se servirán
de oro, púrpura violeta, púrpura es-
carlata, carmesí y lino fino.
6 Harán el efod de oro, púrpura
violeta, púrpura escarlata, carmesí
y lino fino de hilo torzal, elaborado
artísticamente. 7 Llevará unidas dos
hombreras, [por las cuales] estará
ligado en sus dos extremos. 8 El cín-
gulo que llevará encima el efod
para atarlo arrancará del mismo
será de la misma labor : de oro, de



Perspectiva del patio y el santuario

púrpura violeta, púrpura escarlata,
carmesí y batista retorcida. 9 Y to-
marás dos piedras de ónice, sobre
las cuales grabarás los nombres de
los hijos de Israel, 10 seis nombres
en una de las piedras y los otros
seis en la otra, por orden de su na-
cimiento. 11 Grabaréis sobre estas
dos piedras los nombres de los hi-
jos de Israel como hace el lapida-
rio al grabar un sello ; engastadas
en filigranas de oro las harás. 12 Des-
pués colocarás las dos piedras sobre
las hombreras del efod, piedras de
recuerdo para los hijos de Israel.
Llevará así Aarón sus nombres so-
bre sus dos hombreras ante la faz
de Yahveh para recuerdo.
13 Harás también filigranas de oro,
14 y dos cadenas de oro puro, que en-
trelazarás a manera de cordón, fi-
jando las cadenas así entrelazadas,
en los broches. 15 Además, harás el
pectoral del juicio, trabajado artísti-
camente ; como la obra del efod lo
harás : de oro, púrpura violeta, púr-
pura escarlata, carmesí y lino fino
de hilo torzal le fabricarás. 16 Será
cuadrado, doble, de un palmo de
longitud y otro de anchura. 17 Lo re-
llenarás de una guarnición de pedre-
ría con cuatro filas de piedras. En
la primera fila, una cornalina, un
topacio y una esmeralda ; 18 en la
segunda, un rubí, un zafiro y un
jaspe ; 19 en la tercera, un ópalo, una
ágata y una amatista ; 20 en la cuar-
ta, un crisolito, un *sóham* y un óni-
ce. Al colocarlas irán engastadas en
oro. 21 Las piedras corresponderán a
los nombres de los hijos de Israel :
doce, según los nombres de ellos ;
estarán grabadas como sellos, cada
una con su nombre con arreglo a
las doce tribus.
22 Fabricarás también sobre el pec-
toral cadenetas de oro puro, trenza-
das a manera de cordón. 23 También
harás sobre el pectoral dos anillos
de oro, poniéndolos a los dos extre-
mos del pectoral. 24 Meterás los dos
cordones de oro por los dos anillos
de los extremos del pectoral ; 25 li-
garás los dos cabos de los dos cor-
dones a los dos broches, y fíjalos así
en las hombreras del efod por su
parte delantera. 26 Harás después
dos anillos de oro, que pondrás en
los dos extremos inferiores del pec-
toral, sobre el borde interior que
mira hacia el efod. 27 También ha-
rás otros dos anillos de oro y los fi-
jarás a las dos hombreras del efod,
por debajo y por delante, próximos

---

28 8 De oro, púrpura violeta : e. d., de hilos de oro, púrpura violeta.
9 Los nombres de los hijos de Israel : o sea el de los doce hijos de Jacob, jefes de las tribus israelitas.
11 Filigranas : o *rosetones, broches.*
12 Piedras de recuerdo : o que hagan se acuerde Dios de las doce tribus.
15 Juicio : decisión o fallo ; porque de él sacaba el sumo sacerdote el oráculo que decidía en cuestiones graves y difíciles.
17 Cuatro filas de piedras : en la identificación de éstas no hay uniformidad en los autores.
19 Ópalo : otros, *jacinto;* V *ligurices.*
20 Sóham : se interpreta a menudo como *ónice;* otros, *beryllus* (V). || Ónice : otros, *berilo, diaspro,* etc.
26 Sobre el borde interior : no eran, pues, visibles.

a la juntura de la hombrera, por encima del cíngulo del efod. [28] El pectoral se unirá por sus anillos a los anillos del efod mediante un cordón de púrpura violeta, de suerte que quede el pectoral encima del cíngulo del efod y no pueda desprenderse de él. [29] Así, Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel grabados en el pectoral del jui



Egipcio pintándose

cio, sobre su corazón, cuando entre en el santuario, para que sirva de perpetuo recuerdo ante Yahveh.

[30] En el pectoral del juicio pondrás el *urim* y el *tummim*, para que estén sobre el corazón de Aarón a presentarse él ante Yahveh; llevará, pues, Aarón constantemente sobre su corazón delante de Yahveh el juicio de los hijos de Israel.

[31] También harás el manto del efod todo de púrpura violácea. [32] En su centro habrá una abertura para la cabeza, y esta abertura llevará en torno una orla de tejido, que vendrá a ser como la abertura de un coselete, para que no se rompa. [33] En el ruedo inferior del manto pondrás granadas de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, todo alrededor; y alternando con ellas, campanillas de oro: [34] una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada sobre la orla inferior del manto, todo alrededor. [35] Aarón lo llevará al oficiar, para que se oiga el sonido cuando entre él en el santuario ante Yahveh y cuando salga, y no muera.

[36] Harás, además, una lámina de oro puro, y sobre ella grabarás como se graba un sello: *Santidad para Yahveh.* [37] La colgarás de un cordón de color violeta e irá sobre la tiara, colocándose en la parte delantera de ella. [38] Estará sobre la frente de Aarón, de suerte que Aarón sea portador de las faltas cometidas por los hijos de Israel al ofrecer cualquiera de sus santas ofrendas; estará, pues, continuamente sobre su frente, para que hallen benevolencia delante de Yahveh.

[39] También tejerás la túnica de lino fino en labor de punto y harás un turbante de lino fino y, asimismo, un cinturón de labor de recamado.

[40] Fabricarás para los hijos de Aarón túnicas, y les harás cinturones, y asimismo los proveerás de tiaras para dignidad y ornamento. [41] Re-

[30] URIM Y TUMMIM: e. d., etimol. «Luz e Integridad». V dice «Doctrina y Verdad» y traducen los Setenta «Revelación y Verdad». Según Josefo, no difería de las doce piedras del racional; según Filón, eran figura simbólica de *Manifestación y Verdad*. Muchos antiguos y modernos piensan que eran esas mismas palabras escritas de un modo u otro en el racional. Otros, que eran dos piedras distintas de las doce, una de las cuales daría respuesta afirmativa, y la otra, negativa. Dios manifestaba ordinariamente sus voluntades por medio del Urim y el Tummim, hasta que se construyó el templo de Jerusalén. Desde entonces suscitó el Señor profetas, a quienes acudía el pueblo para conocer la voluntad divina en lo tocante a asuntos de estado, religiosos y particulares.

[35] Y NO MUERA: el sonar de las campanillas avisaba al pueblo del momento más solemne de la ceremonia y movía al sumo sacerdote a una mayor reverencia al ingresar en el lugar santo. Así evitaba el incurrir en castigo de muerte por Yahveh.

[36] LÁMINA DE ORO: diadema o corona, dícesela en 39, 30. || SANTIDAD PARA YAHVEH: o *Santidad de Yahveh*, e. d., 'santo de Yahveh', 'consagrado a Yahveh'.

[37] TIARA: o turbante o mitra.

[38] CONTINUAMENTE: entiéndese durante el oficio.

[41] CONSAGRARÁS: lit., llenarás sus manos, e. d., pondrás en ellas, en señal de investidura, el símbolo de las cosas que el consagrado ha de tratar y administrar con sus manos.

vestirás con ello a Aarón, tu herma-
no, y con él a sus hijos, y los ungi-
rás, los consagrarás y santificarás
para que me sirvan como sacerdotes.
42 Hazles también zaragüelles de lino
para cubrir la carne de su desnu-
dez ; llegarán desde los lomos hasta
los muslos. 43 Aarón y sus hijos los
llevarán cuando entren en la tienda
de reunión o al acercarse al altar
para oficiar en el santuario, a fin
de que no se carguen de culpa y
mueran. Esta es una norma perpe-
tua para él y su descendencia.

La consagración sacerdotal. El holocausto cotidiano

29 1 »Esto es lo que con ellos has
de hacer para consagrarlos en
sacerdotes míos. Toma un novillo y
dos carneros sin tacha, 2 y panes áci-
mos, tortas sin levadura amasadas
con aceite y pastelillos ácimos unta-
dos con aceite: con flor de harina de
trigo los harás. 3 Y los pondrás en
una canastilla y los presentarás en
ella junto con el novillo y los dos
carneros.
4 Harás llegar a Aarón y sus hi-
jos a la entrada de la tienda de re-
unión y los lavarás con agua. 5 Lue-
go cogerás las vestiduras y revesti-
rás a Aarón con la túnica, el man-
to del efod, el efod y el pectoral,
y le ceñirás con el cíngulo del efod.
6 Colocarás después sobre su cabe-
za el turbante y encima de él pon-
drás la diadema sagrada. 7 Y toma-
rás el óleo de la unción y lo derra-
marás sobre su cabeza, ungiéndolo.
8 Luego haz se acerquen sus hijos
y revísteles la túnica, 9 y ceñirás el
cinturón a Aarón y sus hijos, les
atarás las tiaras, y el sacerdocio les
pertenecerá por ley perpetua. Así
consagrarás a Aarón y sus hijos.
10 Después aproximarás el novillo
ante la tienda de reunión, y Aarón
y sus hijos pondrán sus manos so-
bre la cabeza del novillo. 11 Dego-
llarás el novillo delante de Yahveh
a la entrada de la tienda de re-
unión. 12 Luego cogerás la sangre
del novillo y untarás de ella con
tu dedo los cuernos del altar y de-
rramarás toda la sangre [restante]
al pie de éste. 13 Tomarás también
toda la grasa que cubre las entra-
ñas, el redaño de encima del híga-
do y los dos riñones con la grosu-
ra que los envuelve, y lo harás ar-
der en el altar. 14 Mas la carne del
novillo, con su piel y sus excremen-
tos, lo quemarás en fuego fuera del
campamento. Es un sacrificio por el
pecado.
15 Después cogerás un carnero, y
Aarón y sus hijos impondrán sus
manos sobre la cabeza del carnero.
16 Y le degollarás, y tomarás su san-
gre y rociarás con ella el altar, todo
alrededor. 17 Luego descuartizarás el
carnero, lavarás sus entrañas y sus
patas y las colocarás encima de sus
porciones y su cabeza. 18 Y harás ar-
der todo el carnero en el altar. Es
un holocausto a Yahveh, olor suave,
combustión en honor de Yahveh.
19 Cogerás luego el otro carnero,
y Aarón y sus hijos impondrán sus
manos sobre la cabeza del carnero.
20 Le degollarás y, tomando un poco
de su sangre, la pondrás sobre el
lóbulo de la oreja de Aarón, sobre
el lóbulo de la oreja derecha de sus

29 1 PARA CONSAGRARLOS: se repetirán durante siete días las siguientes ceremonias: ablución de pies y manos, imposición de las vestiduras sacerdotales, unción y tres sacrificios: un novillo por el pecado, un carnero por la consagración y otro carnero ofrecido en holocausto.

9 TIARAS: diversas de la tiara, mitra o turbante del sumo sacerdote; de todas esas maneras suele interpretarse en uno y otro caso, aunque algs. prefieran llamar «mitra» a la del sacerdote supremo y «turbantes» a las demás.

15 COGERÁS UN CARNERO: esta ceremonia, que se encuentra en muchas religiones, significaba la transmisión de los pecados al animal que se elegía para víctima expiatoria.

20 LA PONDRÁS: en la oreja, como símbolo de la audición de la palabra divina; en el pulgar de la diestra, simbolizando el buen obrar, y en el pulgar del pie derecho, simbolizando el recto caminar.

hijos, sobre el pulgar de la mano
derecha de ellos y sobre el pulgar
de sus pies derechos, y derramarás
la sangre sobre el altar en derre-
dor. 21 Después cogerás de la san-
gre que habrá sobre el altar y del
aceite de la unción y asperjarás a
Aarón, sus vestidos, sus hijos y los
vestidos de sus hijos con él. Así
quedará consagrado él, y con él sus
vestidos, sus hijos y los vestidos de
sus hijos.
22 Después tomarás la grasa del
carnero: la cola, el sebo que cu-
bre las entrañas, el redaño del hí-
gado y los dos riñones, con la gro-
sura que los envuelve, y la pierna
derecha; porque es un carnero de
consagración. 23 [Cogerás] asimismo
de la canastilla de los ácimos que
hay ante Yahveh una hogaza de pan,
una torta de pan de aceite y un
pastelillo, 24 y lo colocarás todo so-
bre las palmas de las manos de Aa-
rón y sobre las de sus hijos, y lo
meceréis como la *tenufá* delante de
Yahveh. 25 Luego lo cogerás de ma-
no de ellos y lo harás quemar en
el altar sobre el holocausto como
suave olor ante Yahveh. Es un sa-
crificio a fuego en honor de Yahveh.
26 Y tomarás el pecho del carnero
utilizado en la consagración de Aa-
rón y lo mecerás como *tenufá* delan-
te de Yahveh; y ésa será tu porción.
27 Del carnero de las consagraciones
de Aarón y sus hijos, consagrarás
el pecho de la *tenufá* y la pierna de
la *terumá*, que hayan sido, respec-
tivamente, mecidos y alzados. 28 Tal
será la porción correspondiente a
Aarón y sus hijos como estatuto per-
petuo que observarán los hijos de
Israel, porque es una *terumá*; y en
los sacrificios de acción de gracias
de los israelitas habrá *terumá*, sien-
do su ofrenda alzada en honor de
Yahveh.
29 Las vestiduras sagradas de Aa-
rón serán, después de él, para sus
hijos, para que sean ungidos y con-
sagrados con ellas. 30 Las vestirá du-
rante siete días quien de entre sus
hijos le suceda en el cargo de sacer-
dote, cuando entre en la tienda de
reunión para oficiar en el santuario.
31 Luego cogerás el carnero de la
consagración y harás cocer su car-
ne en un lugar santo. 32 Aarón y sus
hijos comerán a la entrada de la
tienda de reunión la carne del car-
nero y el pan de la canastilla.
33 Igualmente comerán aquello con
que se haya hecho la expiación al
consagrarlos, al santificarlos; mas
el extraño no ha de comer de ello,
porque son cosa santa. 34 Si sobra-
re carne de la consagración y pan
para el día siguiente, quemarás lo
sobrante a fuego; no se comerá,
porque es cosa santa.
35 Harás, pues, respecto a Aarón
y sus hijos, conforme a cuanto te
he ordenado; los consagrarás du-
rante siete días. 36 Ofrecerás diaria-
mente en expiación un novillo [co-
mo sacrificio] por el pecado, y pu-
rificarás el altar mediante esta tu
expiación, y le ungirás para consa-
grarlo. 37 Durante siete días realiza-
rás la expiación del altar, y lo san-
tificarás; el altar resultará así san-
tísimo; todo cuanto toque el altar
quedará santificado.
38 Esto es lo que has de ofrecer
sobre el altar: dos corderos añales
cada día perpetuamente. 39 Uno de
los corderos lo ofrecerás por la ma-
ñana y el otro entre dos luces; 40 y
con el primer cordero la décima
parte de un *efá* de flor de harina
amasado con un cuarto de *hin* de
aceite de oliva machacada y una
libación de un cuarto de *hin* de
vino. 41 El segundo cordero lo ofre-
cerás al atardecer, acompañándole
con la misma oblación de la maña-
na e idéntica libación; es un sa-
crificio a fuego de suave olor en
honor de Yahveh. 42 Será holocaus-

24 TENUFÁ: es la ofrenda presentada ante Yahveh con un movimiento de vaivén desde el altar al sacerdote oferente.

27 TERUMÁ: ofrenda *alzada* o de elevación ante Yahveh y destinada luego a los servidores del santuario.

31 EN UN LUGAR SANTO: el patio del tabernáculo.

33 EL EXTRAÑO: a la familia de Aarón. Algs. vierten «el extranjero».

37 QUEDARÁ SANTIFICADO: e. d., vedado al uso profano. Sólo la destrucción o el rescate podía arrancarlo del culto divino (cf. 34, 19-20; Núm. 17, 2-3, y Lev. 6, 11).

40 DE UN EFÁ: la décima parte de un *efá* equivalía a unos cuatro litros y era exactamente un *ómer*. || DE HIN: un cuarto de hin equivalía aproximadamente a 1,50 litros. El *hin* era la sexta parte del *efá*.

42 ME ENCONTRARÉ: convendré o citaré, o bien *me revelaré* a ti.

to perpetuo de vuestras generaciones a la entrada de la tienda de reunión delante de Yahveh, donde yo me encontraré *contigo* [a] para hablarte allí. 43 En ella me citaré con los hijos de Israel, y [la tienda] será santificada por mi gloria. 44 Santificaré la tienda de reunión y el altar, y también santificaré a Aarón y sus hijos para que sean mis sacerdotes. 45 Moraré, pues, en medio de los hijos de Israel y seré su Dios. 46 Y reconocerán que yo soy Yahveh, su Dios, que los ha sacado de tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, Yahveh, su Dios.

Más prescripciones relativas al culto

30 1 »Fabricarás, además, un altar donde quemar el incienso; de madera de acacia lo has de hacer. 2 Su longitud será de un codo, y de un codo su anchura; será cuadrado y tendrá dos codos de altura; de él sobresaldrán sus cuernos. 3 Lo revestirás de oro puro, tanto su placa superior como sus partes laterales y sus cuernos; y le harás en torno una guirnalda de oro. 4 Harásle dos anillos de oro debajo de la guirnalda, a sus dos costados; los pondrás a sus dos lados para meter por ellos los varales con que transportarlo. 5 Los varales los fabricarás de madera de acacia y los revestirás de oro. 6 Colocarás el altar delante del velo que está ante el arca del testimonio, frente al propiciatorio que hay encima del testimonio, donde me citaré contigo. 7 Aarón mandará quemar en él suaves perfumes; cada mañana, al preparar las lámparas, lo quemará. 8 También lo ha de quemar cuando al atardecer coloque Aarón su lámpara. Será un perfume continuo ante Yahveh en vuestras sucesivas generaciones. 9 No ofreceréis sobre él perfume extraño, ni holocausto, ni oblaciones; tampoco derramaréis allí ninguna libación. 10 Sobre sus cuernos hará expiación Aarón una vez al año; con la sangre [del sacrificio propiciatorio] por el pecado hará sobre él expiación una vez al año de generación en generación. Será cosa santísima en honor de Yahveh.»

11 Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: 12 «Cuando enumeres a los hijos de Israel para hacer su censo, cada uno presentará a Yahveh rescate por su propia persona al ser contados, para que no caiga sobre ellos, al ser empadronados, plaga alguna. 13 Esto dará cada uno que pase al registro: medio siclo según el siclo del santuario—un siclo son veinte *gueras*—; medio siclo será la *terumá* a Yahveh. 14 Toda persona comprendida en el censo, de veinte años para arriba, dará esa *terumá* a Yahveh. 15 Ni el rico dará más ni el pobre menos del medio siclo al entregar la *terumá* a Yahveh por el rescate de vuestras personas. 16 Percibirás, pues, a los hijos de Israel este dinero del rescate y lo destinarás al servicio de la tienda de reunión, y servirá a los israelitas de recuerdo ante Yahveh por el rescate de vuestras personas.»

17 Además, Yahveh habló a Moisés, diciendo: 18 «Harás también una pila de bronce, con su base de bronce, para las abluciones, y la colocarás entre la tienda de reunión y el altar y pondrás agua en ella. 19 Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies. 20 Cuando penetren en la tienda de reunión se lavarán con agua para que no mueran, y lo mismo cuando se acer-

---

30 6 DELANTE DEL VELO: e. d., el velo interior; por consiguiente, fuera del santísimo, en el lugar santo. || ME CITARÉ: convendré o encontraré contigo, o bien, me revelaré a ti, me comunicaré contigo (cf. 30, 42).

9 EXTRAÑO: o contrario al reglamento.

12 PARA HACER SU CENSO: sólo integrado por los varones aptos para las armas (cf. Núm. 1).

13 SEGÚN EL SICLO DEL SANTUARIO: o sea, de la ley del siclo o peso santo, depositado en el santuario. || GUERAS: moneda de valor aun no precisado.

quen al altar para oficiar, para ha-
cer arder una víctima a Yahveh me-
diante fuego. 21 Se lavarán, pues, las
manos y los pies, y no morirán. Tal
será el estatuto perpetuo para ellos,
para Aarón y su descendencia, de
generación en generación.»
22 Asimismo, Yahveh habló a Moi-
sés, diciendo: 23 «Y tú cógete per-
fumes de primera calidad: de mi-
rra virgen, quinientos siclos; de ci-
namomo aromático, doscientos cin-
cuenta, o sea la mitad; y de ca-
ña aromática, doscientos cincuenta;
24 de casia, quinientos, según el si-
clo del santuario, y de aceite de oli-
va, un *hin*. 25 Fabricarás con ello
óleo para la unción santa, un per-
fume elaborado según el arte del
perfumista; será el óleo para la
unción sagrada. 26 Con él ungirás la
tienda de reunión y el arca del tes-
timonio, 27 y la mesa con todos sus
utensilios, y el candelabro con to-
dos sus instrumentos, y el altar de
los perfumes, 28 y el altar del holo-
causto con todos sus utensilios, y la
pila y su base. 29 Los consagrarás
así, y serán cosa santísima; todo el
que los toque quedará santificado.
30 Ungirás también a Aarón y sus
hijos, y los consagrarás para que
me sirvan de sacerdotes. 31 Y habla-
rás a los hijos de Israel, diciendo:
«Oleo de unción sagrada será éste
para *vosotros* [a] de generación en ge-
neración. 32 No se derramará so-
bre carne de hombre ni haréis otro
semejante a él por su composición;
es cosa sagrada, y cosa sagrada se-
rá para vosotros. 33 Cualquiera que
elabore otro parecido o quien pusie-
re de él sobre un profano será ex-
tirpado del medio de su pueblo.»
34 Dijo también Yahveh a Moisés:
«Proporciónate aromas: *nataf*, uña
olorosa, gálbano, aromas e incienso
puro, que entrarán a partes iguales.
35 Con ello harás un perfume, un
aroma elaborado según el arte del
perfumista, salado, puro, santo.
36 Parte de él lo reducirás a polvo
finísimo y lo pondrás delante del
testimonio en la tienda de reunión,
donde yo me citaré contigo. Será
para vosotros cosa santísima. 37 No
haréis para vosotros, cuanto a su
composición, de ese perfume que
has de elaborar. Será para ti cosa
santa, consagrada a Yahveh. 38 El
individuo que elabore algo semejan-
te para aspirar el aroma será extir-
pado de su pueblo.»

Los artífices del santuario. Santificación del sábado

31 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Mira, he llamado por
su nombre a Besalel, hijo de Urí,
hijo de Jur, de la tribu de Judá, 3 y
lo he henchido del espíritu de Dios,
en habilidad artística, inteligencia y
saber en [a] toda suerte de trabajos;
4 para idear proyectos, para labrar

23 Mirra virgen: lit. mirra que destila espontáneamente el árbol.

24 Casia: generalmente, créese se trata de una especie de casia. || Quinientos, según el siclo del santuario: el siclo pesaba 14,20 gramos y, por no usarse entonces moneda acuñada, tenía además valor monetario. Algs. opinan que el siclo del santuario (o sacro, que también podría verterse) era un siclo distinto del usual y de valor más elevado. || Un hin: medida de líquidos que, como se ha dicho en 29, 40, era la sexta parte del *efá*, o sea de seis a seis litros y medio.

34 Nataf: cierta resina desconocida. Para algunos, el estacte o goma olorosa del estoraque de los droguistas. || Uña olorosa: es una substancia córnea, odorífera, sacada de la concha, parecida a una uña que se saca de un pez común en el mar Rojo y en la India. || Gálbano: es resina olorosa tomada del arbusto llamado férula, que vive en Siria y Arabia.

31 2 He llamado por su nombre: llamar a uno por su nombre en la Biblia es expresión que denota elección especial de una persona para negocio importante.

3 Henchido del espíritu de Dios: hasta los escritores paganos antiguos y modernos, v. gr., Homero y Séneca, atribuyen a Dios los talentos naturales o adquiridos. «Insita nobis omnium artium semina, magisterque ex occulto Deus producit ingenia», dice este último en su tratado *De Beneficiis*.

el oro, la plata y el bronce ; 5 para
tallar piedras y engastarlas, para la-
brar la madera, para realizar toda
clase de labores. 6 Y mira que aso-
cio a él a Oholiab, hijo de Ajisa-
mak, de la tribu de Dan ; y he in-
fundido sabiduría en el corazón de
todos los hombres entendidos en ar-
te, para que ejecuten cuanto te he
ordenado : 7 la tienda de reunión, el
arca del testimonio, el propiciatorio
que lleva encima y todos los uten-
silios de la tienda ; 8 la mesa y sus
utensilios, el candelabro de oro pu-
ro y todo su instrumental, el altar
de los perfumes, 9 el altar de los
holocaustos y todos sus utensilios,
la pila y su base, 10 las vestiduras
litúrgicas, las vestiduras sagradas
del sacerdote Aarón y las vestiduras
de sus hijos para el ministerio sa-
cerdotal, 11 el óleo de la unción y el
incienso aromático para el santua-
rio. Lo harán conforme a cuanto te
he mandado.»
12 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 13 «Habla tú a los hijos de
Israel y diles : En verdad debéis
guardar mis sábados, porque es una
señal entre vosotros y yo en vues-
tras sucesivas generaciones, para
que se sepa que yo soy Yahveh,
quien os santifica. 14 Guardaréis,
pues, el sábado, porque es santo pa-
ra vosotros ; quien lo profane debe-
rá ser muerto, pues todo aquel que
trabajare en él será extirpado del
medio de su pueblo. 15 Seis días se
trabajará, mas en el séptimo día ha-
brá descanso, reposo santo en honor
de Yahveh ; todo el que haga cual-
quier obra en el día del sábado, mo-
rirá irremisiblemente. 16 Observarán,
pues, los israelitas el sábado, cele-
brándolo de generación en genera-
ción como alianza perpetua. 17 Será
señal perpetua entre mí y los hijos
de Israel, pues en seis días hizo
Yahveh el cielo y la tierra, y el día
séptimo descansó y tomó respiro.»
18 Tan pronto como El acabó de
hablar a Moisés en la montaña del
Sinaí, le dió las dos tablas de la
Ley : tablas de piedra escritas con
el dedo de Dios.

Violación del pacto: el becerro de oro

32 1 Mas, viendo el pueblo que
Moisés tardaba en bajar de la
montaña, se congregó en torno a
Aarón y dijéronle :
—Ea, haznos un dios que vaya de-
lante de nosotros ; pues ese Moisés,
ese hombre que nos ha sacado de
Egipto, no sabemos qué ha sido
de él.
2 Respondióles Aarón :
—Arrancad los zarcillos de oro que
llevan en las orejas vuestras mu-
jeres, vuestros hijos y vuestras hi-
jas, y traédmelos.
3 Arrancóse, en efecto, todo el pue-
blo los zarcillos de oro que llevaba
en sus orejas, y trajéronlos a Aarón.
4 El recibiólo de sus manos, le dió
forma con el buril y transformólo en
un becerro de fundición. Entonces
exclamaron : «¡ Este es tu Dios, Is-
rael, el que te ha sacado de Egip-
to !» 5 Cuando Aarón vió esto, fabri-
có un altar delante de él y echó un
pregón, diciendo : «Mañana habrá
fiesta en honor de Yahveh.» 6 Al
día siguiente levantáronse temprano,
ofrecieron holocaustos y presentaron
víctimas pacíficas : luego el pueblo
se sentó a comer y beber, y después
levantáronse para divertirse.
7 Yahveh dijo entonces a Moisés :

---

10 Vestiduras litúrgicas o de ceremonia. Otros entienden que, diversas de las sacerdotales, eran las ropas de trabajo, usadas en las labores más rudas del templo.
15 Reposo santo : o absoluto, con cierto matiz superlativo.

32 1 Dios : la Vulgata y los Setenta dicen *dioses*, lo cual puede ser plural mayestático de Dios. Muchos creen que no parece tratarse aquí de verdadera idolatría : pedirían sencillamente una imagen sensible de Yahveh, cuyos signos habían cesado desde que Moisés subió al monte.
2 Vuestros hijos : en G falta, pero entre los orientales no eran desusados los pendientes o zarcillos en las orejas masculinas, especialmente de los jóvenes.

«Ve, baja, porque tu pueblo, que sa-
qué de tierra de Egipto, se ha co-
rrompido ; 8 se han apartado pronto
del camino que les había prescrito ;
se han hecho un becerro de metal,
se han prosternado ante él, le han
ofrecido sacrificios y han exclama-
do : «¡Este es tu Dios, Israel, el
que te ha sacado de Egipto!» 9 Y
añadió Yahveh a Moisés : «He ob-
servado a este pueblo, y he aquí que
es un pueblo de dura cerviz. 10 Aho-
ra bien, déjame que se encienda mi
cólera contra ellos y los consuma ;
mas yo te haré una gran nación.»
11 Moisés entonces, implorando an-
te Yahveh, su Dios, dijo : «¿Por
qué, ¡oh Yahveh!, se ha de infla-
mar tu cólera contra tu pueblo, a
quien has sacado de Egipto con
gran poder y mano fuerte? 12 ¿Por
qué han de poder exclamar los egip-
cios, diciendo : «Con dañada inten-
ción los has sacado, para matarlos
en las montañas y exterminarlos de
sobre la haz de la tierra»? Aplaca
el furor de tu cólera y arrepiéntete
del mal [que has fulminado] contra
tu pueblo. 13 Acuérdate de Abraham,
de Isaac y de Israel, tus siervos, a
quienes juraste por ti mismo y les
dijiste : «Multiplicaré vuestra des-
cendencia como las estrellas del cie-
lo, daré a vuestra prole toda esta
tierra a que me he referido para que
la posean en herencia eterna.» 14 Y
Yahveh se arrepintió del mal que
había indicado haría a su pueblo.
15 Volvióse Moisés y descendió de
la montaña con las dos tablas de la
Ley en la mano, tablas escritas por
ambos lados : por esta y la otra
cara estaban escritas. 16 Eran las ta-
blas obra de Dios, y la escritura
grabada sobre las mismas era escri-
tura divina.
17 Josué oyó el vocerío del pueblo,
que gritaba, y dijo a Moisés :
—Hay vocerío de guerra en el
campamento.
18 Contestó Moisés :

—No es rumor de gritos de victoria
ni clamor de rota ;
rumor de cantos es lo que oigo.

19 Y sucedió que, acercándose al
campamento, observó el becerro y
las danzas en corro, y, encendido en
ira Moisés, arrojó las tablas de su
mano y las quebró al pie de la mon-
taña. 20 Luego tomó el becerro que
habían hecho, quemólo en el fuego
y lo molió hasta dejarlo hecho pol-
vo, esparciéndolo después en el
agua, que hizo beber a los hijos de
Israel.
21 Y dijo Moisés a Aarón :
—¿Qué te ha hecho este pueblo
para que hayas atraído sobre él tan
enorme pecado?
22 Respondió Aarón :
—No se encienda la ira de mi se-
ñor ; tú sabes que este pueblo es in-
clinado al mal. 23 Dijéronme, pues :
«Haznos un Dios que marche al
frente de nosotros, porque ese Moi-
sés que nos sacó de Egipto no sa-
bemos qué ha sido de él.» 24 Les dije
entonces : «Quien tenga oro des-
préndase de él», y ellos me lo han
dado y lo he echado al fuego y ha
salido ese becerro.
25 Cuando vió Moisés que el pue-
blo andaba a su albedrío, pues Aa-
rón le había dado suelta, exponién-
dole al escarnio de sus enemigos,
26 se plantó a la entrada del campa-
mento y exclamó : «¡A mí los de
Yahveh!», y se le juntaron todos
los hijos de Leví. 27 Díjoles enton-
ces : «Así ha dicho Yahveh, Dios
de Israel : Ponga cada uno la es-
pada sobre su muslo, pasad y repa-
sad por el campamento de puerta en
puerta y matad cada uno a su her-
mano, a su compañero, a su parien-
te.» 28 Hicieron, pues, los hijos de

---

14 Se arrepintió : por aquí se ve el poder grande que tiene la oración del justo. «Sententia Dei—escribe San Jerónimo—sanctorum precibus frangitur» *(In Ezech.*, capítulo XIII).

17 Josué oyó : aunque había subido con Moisés (cf. 24, 13), quedaría a respetuosa distancia del lugar donde Moisés trataba con Yahveh.

20 En el agua : del arroyo que del Horeb bajaba, según precisa Dt. 9, 21. De él bebían los israelitas.

28 Tres mil : la Vulgata dice 23.000, pero los Setenta van en este punto conformes con el hebreo.

Leví conforme a la palabra de Moi-
sés, y aquel día cayeron del pueblo
unos tres mil hombres. 29 Y dijo
Moisés : «Hoy habéis *consagrado* a
vuestras manos a Yahveh, pues ca-
da uno ha procedido contra su hijo
y su hermano, de suerte que se os
dará hoy bendición.»
30 Y acaeció que a la mañana si-
guiente dijo Moisés al pueblo : «Ha-
béis cometido enorme pecado, mas
subiré ahora a Yahveh ; quizá obten-
ga perdón de vuestro delito.» 31 Vol-
vió, pues, Moisés donde Yahveh, y
dijo :
—¡Ay! Este pueblo ha cometido
enorme pecado, pues se ha fabrica-
do un dios de oro. 32 Ahora bien, si
perdonas su pecado, [bueno] ; pero
si no, bórrame del libro que has es-
crito.
33 Contestó Yahveh a Moisés :
—Al que peque contra mí lo bo-
rraré de mi libro. 34 Ve, pues, aho-
ra, conduce al pueblo donde te he
indicado ; mira, mi ángel irá delan-
te de ti. Pero el día de mi venganza
castigaré sobre ellos su pecado.
35 Yahveh hirió, pues, al pueblo
por haber hecho el becerro que Aa-
rón fabricara.

Yahveh perdona a Israel. Orden de partida

33 1 Después dijo Yahveh a Moi-
sés : «Ve, sube de aquí, tú y el
pueblo que sacaste de Egipto, hacia
la tierra que juré a Abraham, Isaac
y Jacob, diciendo : «La daré a tu
posteridad» 2 (enviaré delante de ti
un ángel y expulsaré al cananeo, el
amorreo, el hitita, el perezeo, el jiv-
veo y el yebuseo) 3 a tierra que
mana leche y miel ; pues yo no su-
biré en medio de ti, porque eres un
pueblo duro de cerviz, no sea que
tenga que exterminarte en el ca-
mino.»
4 Cuando el pueblo oyó estas du-
ras palabras, hicieron duelo y nadie
se atavió con sus galas. 5 Y habló
Yahveh a Moisés : «Di a los hijos
de Israel : Sois un pueblo duro de
cerviz ; un solo momento que su-
biese en medio de ti, te habría de
exterminar ; ahora, pues, quítate de
encima tus galas, y yo sabré lo que
he de hacerte.» 6 Los hijos de Israel,
en efecto, despojáronse de sus galas
desde el monte de Horeb.
7 Moisés [en cada etapa] cogía la
tienda y desplegábala fuera del cam-
pamento, lejos del mismo, y le ha-
bía dado el nombre de tienda de re-
unión. Y sucedía que todo el que
quería dirigirse a Yahveh había de
salir hacia la tienda de reunión fue-
ra del campamento. 8 Ahora bien,
cuando Moisés salía para ir a la
tienda, levantábase todo el pueblo
y permanecía derecho a la entrada
de su propia tienda y seguía con la
vista a Moisés hasta ingresar éste
en el pabellón. 9 En entrando Moisés,
sucedía que bajaba la columna de
nube y parábase a la puerta de la
tienda, y Yahveh hablaba con Moi-
sés. 10 Todo el pueblo veía la colum-
na de nube parada a la puerta del
pabellón y levantábase, y cada uno
se prosternaba a la puerta de su pro-
pia tienda.

---

29 Se os dará hoy bendición : otros, *para que se os dé bendición* (cf. GV...).
34 Mi venganza : lit., mi visita. La visita del Señor puede ser de consolación o, como aquí y frecuentemente, de venganza y castigo.

33 2 Un ángel : el ángel que Dios promete aquí no es el de la alianza, sino un ángel cualquiera, como para mostrar a Moisés lo ofendido que le tenía su pueblo. Así comentan algs. Desde luego el v. entero es un paréntesis entre 1 y 2, que explica con palabras de 23, 30, cómo Yahveh les dará posesión de la tierra prometida.
7 Tienda de reunión : la tienda de reunión o tabernáculo de que se habla aquí opinan algunos que fué la tienda de Moisés, aunque Vigouroux y otros piensan que pudo ser un tabernáculo provisional mientras terminaba el suyo Besalel.
9 Yahveh : ha de sobrentenderse que tal es el sujeto.

[11] Yahveh hablaba con Moisés cara
a cara, como conversa un hombre
con su amigo ; luego volvía al cam-
pamento ; pero su ministro Josué,
hijo de Nun, un joven, no se apar-
taba de en medio de la tienda.
[12] Y Moisés dijo a Yahveh :
—Mira, tú me dices : «Sube a este
pueblo», mas tú no me haces saber
a quién enviarás conmigo, a pesar de
que me has dicho : «Te conozco por
el nombre y, además, has hallado
gracia a mis ojos.» [13] Ahora bien, si
he hallado gracia a tus ojos, dame,
por favor, a conocer tus caminos
para que yo te conozca y halle a tus
ojos gracia. Y considera que esta
nación es pueblo tuyo.
[14] Respondió Yahveh :
—¿Es que he de acompañarte en
persona y proporcionarte reposo ?
[15] Replicóle Moisés :
—Si no vienes personalmente, no
nos hagas partir de aquí ; [16] pues
¿en qué se conocerá que hemos ha-
llado gracia a tus ojos yo y tu pue-
blo ? ¿No será viniendo tú con nos-
otros ? Así nos distinguiremos yo y
tu pueblo de cuantos pueblos exis-
ten sobre la haz de la tierra.
[17] Dijo Yahveh a Moisés :
—También esto que has dicho ha-
ré, pues has hallado gracia a mis
ojos y te conozco por tu nombre.
[18] Entonces dijo Moisés :
—Por favor, muéstrame tu gloria.
[19] Respondió Yahveh :
—Yo haré pasar delante de ti toda
mi hermosura, y proclamaré ante ti
el nombre de Yahveh y haré merced
a quien se la haga, y tendré piedad
de quien la tenga.
[20] Y añadió :
—No podrás ver mi faz, pues el
hombre no puede verme y vivir.
[21] Dijo todavía Yahveh :
—Ve ahí un lugar junto a mí ; tú
te estarás encima de la roca ; [22] y al
pasar mi gloria, acaecerá que te
pondré en una hendidura de la roca
y te cubriré con mi mano mientras
paso ; [23] luego apartaré mi mano y
verás mis espaldas, mas mi faz no
se podrá ver [a].

Yahveh renueva la alianza con Israel

34 [1] Y Yahveh dijo a Moisés : «Tá-
llate dos tablas de piedra como
las primeras, y yo escribiré sobre las
tablas las palabras que había sobre
las primeras que quebraste. [2] Está
presto mañana temprano, y sube de
madrugada a la montaña del Sinaí
y preséntate a mí allá sobre la cima
del monte. [3] Nadie suba contigo ni
aparezca nadie en toda la montaña,
ni tampoco el ganado mayor ni el
menor pacerán junto a este monte.»
[4] Moisés, en efecto, talló dos tablas
de piedra como las primeras y, le-
vantándose por la mañana tempra-
no, subió a la montaña del Sinaí,
como Yahveh le había ordenado,
después de haber tomado en sus
manos las dos tablas de piedra.
[5] Yahveh descendió en la nube, y
[Moisés ?] se presentó ante él e in-
vocó el nombre de Yahveh. [6] Yahveh
pasó por delante de él y exclamó :
—Yahveh, Yahveh, Dios clemente

[11] No se apartaba de la tienda o santuario provisional, haciendo guardia en ella y durmiendo allí mismo.

[12] Te conozco por el nombre : para denotar especial estima y familiaridad con él (cf. 31, 2 nota).

[13] Tus caminos : tus planes o proyectos.

[18] Tu gloria : e. d., tu majestuoso rostro.

[19] Proclamaré... el nombre de Yahveh : o sea el carácter de la persona significada en el nombre ; en este caso, la bondad libremente favorecedora y piadosa, como dice a continuación el v. Cf. 34, 6 ss., que contienen la proclamación admirable de ese y otros atributos divinos.

[20] No puede verme y luego continuar viviendo, idea que ya hemos anotado en caps. anteriores. Por eso el Señor encubre con su divina mano el paso de su Majestad.

34 [5] Y Moisés : así quizá c V ; otros juzgan que el sujeto es Yahveh, y entonces hay que traducir en seguida *proclamó* en vez de *invocó*.

y misericordioso, paciente y muy
bondadoso y leal, [7] que conserva la
piedad hasta la milésima genera-
ción, que perdona la iniquidad, el
crimen y el pecado, pero no deja
impune en modo alguno, antes cas-
tiga la iniquidad de los padres en
los hijos, y en los hijos de los hijos
hasta la tercera y cuarta genera-
ción.
[8] Moisés se apresuró a prosternar-
se en tierra, y adoró, [9] y dijo :
—Señor, si he hallado gracia a
vuestros ojos, tenga a bien mi Señor
andar en medio de nosotros. Cierta-
mente es un pueblo duro de cerviz ;
pero perdona nuestra iniquidad y
nuestro pecado y toma posesión de
nosotros.
[10] Yahveh respondió :
—He aquí que yo pacto alianza
realizaré ante todo tu pueblo mara-
villas que jamás fueron obradas en
toda la tierra ni en ninguna nación ;
y todo el pueblo en medio del cual
te encuentras contemplará la obra
de Yahveh, pues es terrible lo que
voy a hacer contigo. [11] Cumple aque-
llo que hoy te ordeno : he aquí que
yo expulsaré delante de ti al amo-
rreo, al cananeo, al hitita, al pere-
zeo, al jivveo y al yebuseo. [12] Guár-
date de pactar alianza con los habi-
tantes de la tierra a que te diriges,
para que no constituyan en medio
de ti un lazo ; [13] por el contrario, de-
rruirás sus altares, harás pedazos sus
massebás, y sus *aserás* has de talar.
[14] En verdad no adorarás a otro dios,
porque Yahveh tiene por nombre
Celoso, Dios celoso es. [15] Cuida de
no pactar alianza con los moradores
del país, porque se prostituirán tras
sus dioses, les ofrecerán sacrificios
y se te invitará y comerás de sus sa-
crificios ; [16] y tomarás a sus hijas para
tus hijos, y sus hijas se prostituirán
tras de sus dioses y harán también
prostituirse a tus hijos en pos de los
mismos.
[17] No te fabricarás dioses de fun-
dición.
[18] Guardarás la fiesta de los áci-
mos ; durante siete días comerás pa-
nes ácimos, como te ordené en el
tiempo señalado del mes de Abib,
pues en el mes de Abib saliste de
Egipto.
[19] Todo primer nacido es mío y
todo primer parto macho de tu ga-
nado, ya mayor, ya menor ; [20] sin
embargo, el primer fruto de asno lo
rescatarás con una res menor, y si
no lo quieres rescatar, lo desnuca-
rás. Rescatarás todo primogénito de
tus hijos, y no comparecerás ante
mí con las manos vacías.
[21] Seis días trabajarás, mas en el
séptimo descansarás ; también en la
arada y en la siega descansarás.
[22] Celebrarás la fiesta de las sema-
nas, de las primicias de la siega del
trigo y la fiesta de la recolección al
término del año.
[23] Tres veces al año comparecerá
todo varón tuyo a presencia del Se-
ñor, Yahveh, Dios de Israel ; [24] pues
arrojaré a naciones de delante de ti
y ensancharé tus fronteras, y nadie
codiciará tu tierra cuando subas,
tres veces al año, a contemplar la
faz de Yahveh, tu Dios.
[25] No ofrecerás junto con pan fer-
mentado la sangre de mi sacrificio,
y no guardarás hasta la mañana si-
guiente el sacrificio de la fiesta de
la Pascua.
[26] Las primicias de los primeros
frutos de tu tierra traerás a la casa
de Yahveh, tu Dios.
No cocerás el cabrito en la leche
de su madre.»
[27] Y Yahveh dijo a Moisés : «Es-
críbete estas palabras, porque a te-
nor de ellas he pactado alianza con-
tigo y con Israel.»

---

[13] ASERÁS : troncos o postes de árboles erigidos por los cananeos junto a sus santuarios, especialmente junto a los altares de Baal, y con carácter sagrado. Quizá se preparasen y esculpiesen artísticamente y simbolizaran la diosa a que con aquél daban culto. De los cananeos los tomaron los israelitas. *Aserá* era también el nombre de la diosa siríaca de la fecundidad, llamada Astarté o Astoret ; a ella dieron también a menudo culto idolátrico los israelitas, generalmente con Baal.

[14-26] Encierran un Código de alianza resumido, reiterándose prescripciones dadas en anteriores capítulos, agrupadas en diez preceptos, diversos de los del Decálogo de 20, 2-17.

[24] CODICIARÁ : o vendrá en deseos de invadir el país en tu ausencia.

[25] LA PASCUA : cf. 23, 18.

[26] DE SU MADRE : cf. 23, 19.

28 Moisés permaneció allí con Yahveh cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua; y Yahveh escribió sobre las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos.
29 Cuando bajó Moisés de la montaña del Sinaí, trayendo en su mano las dos tablas de la Ley al bajar de la montaña, no sabía que la tez de su rostro se había puesto radiante
en su conversación con El. 30 Ahora
bien, Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí que la tez de su rostro resplandecía, por lo que temieron acercarse a él.
31 Pero Moisés los llamó, y Aarón y todos los príncipes de la comunidad se volvieron a él, y Moisés les habló.
32 Después de esto, acercáronse todos los hijos de Israel, y él les ordenó todo lo que Yahveh le dijera
en la montaña del Sinaí. 33 Cuando
Moisés acabó de hablar con ellos, se
puso un velo sobre el rostro. 34 Mas
al entrar Moisés a presencia de Yahveh para hablar con El, quitábase el velo hasta su salida, y cuando salía, comunicaba a los hijos de Israel lo
que se le había ordenado. 35 Los is-
raelitas miraban entonces el rostro de Moisés, porque la tez de su faz resplandecía; y luego Moisés volvía a cubrir su rostro hasta que entraba a hablar con Yahveh.

La ofrenda para la construcción del santuario

35 1 Y convocó Moisés toda la comunidad de los hijos de Israel y les dijo: «Estas son las cosas que Yahveh ha encargado se cumplan:
2 Seis días trabajarás, mas el séptimo será para vosotros santo, sábado de descanso absoluto en honor de Yahveh. Toda persona que en él tra-
bajare será muerta. 3 No encenderéis
fuego en ninguna de vuestras moradas el día del sábado.»
4 Luego habló Moisés a toda la comunidad de los hijos de Israel, diciendo: «Esto es lo que Yahveh ha ordenado en sus propios términos:
5 Recoged de entre vosotros una oblación para Yahveh. Toda persona de corazón generoso aportará la oblación de Yahveh: oro, plata y
bronce; 6 telas de púrpura violácea,
escarlata, carmesí, lino fino, pelo de
cabra, 7 pieles de carnero teñidas de
rojo, pieles de *tajas* y madera de
acacia, 8 aceite para el candelabro,
aromas para el óleo de la unción y
para el sahumerio perfumado, 9 pie-
dras de *sóham* y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.
10 Vengan todas las personas entendidas en arte que hay entre vosotros y hagan cuanto ha ordenado Yah-
veh: 11 el tabernáculo, su tienda y
su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus travesaños, sus columnas
y sus basas; 12 el arca y sus varales; el propiciatorio y el velo que
lo cubre; 13 la mesa y sus varales y
todos sus utensilios, y el pan de la
proposición; 14 el candelabro con sus
utensilios y sus lámparas, y el acei-
te del candelabro; 15 el altar de los
sahumerios y sus varales; el óleo de la unción, el sahumerio aromático y la cortina de la puerta para la en-

---

28 Escribió: añadimos Yahveh, pues Dios mismo escribió nuevamente las diez *palabras* o mandamientos, e. d., el Decálogo de 20, 1-17.
29 Radiante: lo de *cornuta facies*, que dice la Vulgata, ha de entenderse metafóricamente, para expresar los rayos de luz y gloria que despedía su rostro. San Ambrosio y otros opinan que le duró a Moisés tal brillo hasta la muerte.
33 De hablar con ellos: en su solemne comunicación al pueblo. Durante estas manifestaciones oficiales y al ingresar en el tabernáculo a tratar con Dios, Moisés permanecía con el rostro descubierto. En su vida ordinaria cubríase con el velo, de que trata hermosamente San Pablo en 2 Cor. 3, 7-18.

35 3 No encenderéis fuego: para cocer, debe querer decir. Es prohibición sólo aquí expresada.
12 El velo que lo cubre: o tapaba, dividiendo el santo del santísimo.
14 El candelabro: lit., el candelabro de la luz o para el alumbrado.

trada del tabernáculo ; [16] el altar de
los holocaustos con su rejilla de
bronce, sus varales y todos sus uten-
silios ; la pila y su peana ; [17] las cor-
tinas del atrio con sus columnas y
sus basas, y la cortina de la entrada
del atrio ; [18] las estacas del taber-
náculo y las estacas del atrio con
sus cuerdas ; [19] las vestiduras litúr-
gicas para oficiar en el santuario, las
vestiduras sagradas para Aarón, el
sacerdote, y las vestiduras de sus
hijos para el ministerio sacerdotal.»
[20] Salió, pues, toda la asamblea de
los hijos de Israel de la presencia de
Moisés, [21] y todos aquellos a quienes
su corazón impulsaba y su espíritu
movía generosamente a ello vinieron
a ofrecer la oblación de Yahveh pa-
ra la obra de la tienda de reunión y
para todo su culto y para los orna-
mentos sagrados. [22] Los hombres y
las mujeres *trajeron* [a]; todos los de
corazón bien dispuestos aportaron fí-
bulas, arracadas, anillos, collares y
toda suerte de joyas de oro ; tam-
bién todo hombre que presentaba
una ofrenda de oro a Yahveh. [23] Y
toda persona que poseía púrpura vio-
lácea, púrpura escarlata, carmesí, ba-
tista, pelo de cabra, pieles de car-
nero teñidas de rojo o pieles de
tajas, las trajeron. [24] Cuantos quisie-
ron elevar ofrenda de plata y bron-
ce aportaron la ofrenda de Yahveh,
cuantos tenían madera de acacia pa-
ra cualquier obra del servicio tra-
jéronla. [25] Además, todas las muje-
res hábiles para ello hilaron con sus
propias manos y trajeron el hilado :
de púrpura violeta, púrpura escar-
lata, carmesí y batista. [26] Y todas
aquellas mujeres que por sus dotes
artísticas se sentían a ello impulsa-
das hilaron pelo de cabra. [27] Los
magnates aportaron piedras de *só-
ham* y piedras de engaste para el
efod y el pectoral, [28] aromas y acei-
te para el candelabro, para el óleo
de la unción y para el incienso aro-
mático. [29] Todo hombre y mujer is-
raelita cuyo corazón se movió a con-
tribuir para la obra que Yahveh
había encargado por medio de Moi-
sés, presentaron a Yahveh ofrenda
voluntaria.
[30] Luego Moisés dijo a los hijos de
Israel : «Mirad, Yahveh ha llamado
por su nombre a Besalel, hijo de
Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,
[31] y lo ha llenado de espíritu de
Dios, en sabiduría e inteligencia, sa-
ber y toda clase de trabajo, [32] para
planear obras de arte, para labrar el
oro, plata y bronce, [33] para tallar pie-
dras de engastar, para labrar ma-
dera, para ejecutar toda clase de
obras de arte. [34] También ha dotado
su corazón del don de la enseñanza :
tanto a él como a Oholiab, hijo de
Ajisamak, de la tribu de Dan. [35] Les
ha henchido el corazón de talento
artístico para ejecutar toda labor de
artífice, de tejedor de arte, de re-
camador en púrpura violeta, púrpu-
ra escarlata, carmesí y lino fino, y
de simple tejedor, para llevar a ca-
bo cualquier trabajo o proyecto ar-
tístico.»

Construcción del tabernáculo

36 [1] Así, pues, Besalel, Oholiab y
todo hombre capacitado artísti-
ticamente en quienes Yahveh ha-
bía infundido sabiduría e inteligen-
cia para saber realizar todos los tra-
bajos de la obra del santuario, lo
ejecutaron todo conforme a lo que
Yahveh había ordenado.
[2] Moisés llamó a Besalel, Oholiab
y todos los hombres de dotes artís-
ticas en cuyo corazón había infun-
dido sabiduría, a todos los que de
propio impulso se movieron a tomar
parte en la realización de la obra,
[3] y cogieron de delante de Moisés
toda la ofrenda que los hijos de

[28] PARA EL CANDELABRO : o bien, para el alumbrado.
[35] DE ARTÍFICE . e. d., el que labra metal, piedra o madera.

36 [2] CORAZÓN : en el sentido de «inteligencia, mente», pues aquél era para los hebreos sede de aquélla y del pensaminto. || SABIDURÍA : e. d., ingenio, habilidad, industria.

Israel habían traído para la ejecu-
ción de las obras en servicio del
santuario. Entre tanto, aquéllos se-
guíanle aportando cada mañana nue-
vas ofrendas voluntarias ; 4 hasta tal
punto, que todos los peritos que eje-
cutaban las distintas obras del san-
tuario vinieron cada uno desde su
respectiva labor, 5 y hablaron a Moi-
sés, diciendo : «El pueblo trae más
de lo que precisan los trabajos para
la obra que Yahveh ordenó ejecu-
tar.» 6 Entonces Moisés mandó que
se hiciese correr la voz por el cam-
pamento, diciendo : «Ningún hom-
bre ni mujer traiga más para la
ofrenda del santuario» ; y se le or-
denó al pueblo cesara de traer. 7 Lo
aportado era ya bastante para cuan-
tos trabajos había que realizar, y
aun sobraba.
8 Todos los artistas que trabajaban
en la obra hicieron el tabernáculo
de diez cortinas de lino fino retor-
cido, púrpura violeta, púrpura escar-
lata y carmesí ; con querubines, de
trabajo artístico los hicieron. 9 La
longitud de una cortina era de vein-
tiocho codos, y la anchura de cua-
tro, siendo todas las cortinas de
igual medida. 10 Cada cinco cortinas
uniólas una a otra. 11 Luego puso
presillas de color púrpura violeta en
el borde de la cortina que se hallaba
al extremo de la primera serie, e
igualmente se hizo en el borde de
la cortina que estaba en el extremo
de la serie segunda. 12 Hiciéronse
cincuenta presillas en una cortina y
otras cincuenta en la extremidad de
la cortina de la segunda serie, co-
rrespondiéndose las presillas entre
sí. 13 También se hicieron cincuenta
corchetes de oro y juntáronse unas
a otras las cortinas por medio de
corchetes, y así el tabernáculo vino
a formar un cuerpo.
14 Hizo, además, cortinas de pelo
de cabra a modo de tienda sobre el
tabernáculo, fabricando once de ta-
les cortinas. 15 La longitud de cada
una era de treinta codos y de cuatro
la anchura ; una misma medida te-
nían las once cortinas. 16 Unió apar-
te cinco de ellas y las otras seis por
su lado. 17 Además colocó cincuenta
presillas en el borde de la cortina
que ocupaba el extremo de la prime-
ra serie, poniendo otras cincuenta al
borde de la cortina de la serie se-
gunda. 18 E hizo cincuenta broches
de bronce para unir la tienda, de
suerte que formase un cuerpo.
19 Fabricó también para la tienda
una cubierta de pieles de carnero
teñidas de rojo y por encima una
cubierta de pieles de *tajas*.
20 Luego hizo para el tabernáculo
los tablones de madera de acacia
verticales. 21 La longitud de un ta-
blón era de diez codos, y de codo y
medio la anchura. 22 Cada tablón te-
nía dos espigones, que se corres-
pondían entre sí. De igual modo se
hizo con todos los tablones del ta-
bernáculo. 23 Fabricó, pues, los ta-
blones para el tabernáculo : veinte
tablones para el lado del Négueb,
hacia el sur ; 24 y colocó cuarenta
basas de plata debajo de los veinte
tablones, dos basas bajo cada una de
las tablas para sus dos respectivos
espigones. 25 Asimismo, para el otro
flanco del tabernáculo, el lado del
norte, hizo otros veinte tablones,
26 con sus cuarenta basas de plata :
dos basas bajo cada uno de los ta-
blones. 27 Para la parte posterior del
tabernáculo, hacia poniente, hizo
seis tablones, 28 y también dos tablo-
nes para los ángulos del tabernácu-
lo en el fondo. 29 Aquéllos estarán
unidos por la parte inferior, y del
mismo modo hacia ambos lados es-
tarán unidos por arriba hasta el pri-
mer anillo. Así hizo en los dos ta-
blones para los dos ángulos. 30 Eran,
pues, ocho tablones con sus basas de
plata : dieciséis basas, dos basas ba-
jo cada tablón. 31 También hizo tra-
vesaños de madera de acacia : cinco
para los tablones de un lado del ta-
bernáculo, 32 cinco para los del otro
y otros cinco para los tablones de la
parte posterior del tabernáculo, ha-
cia poniente. 33 E hizo el travesaño
central de suerte que corriese por
medio de los tablones de un extre-

---

[10] Uniólas : el sujeto de este verbo y de los siguientes de este capítulo puede entenderse que es el artífice especializado a quien Besalel dió el respectivo encargo, o éste mismo, si no se quiere explicar de modo impersonal, como puede hacerse.

[20] Verticales : algs. entienden «cortadas a lo largo».

[23] Del Négueb, hacia el sur : o bien, del sur, a la derecha, que equivale a lo mismo.

[29] Estarán unidos : cf. 26, 24.

mo a otro. 34 Recubrió de oro los ta-
blones, y de oro hizo también los
anillos de los mismos, por los cuales
pasaban las piezas traveseras, que
fueron asimismo recubiertas de oro.
35 Hizo, además, el velo de púrpu-
ra violácea, púrpura escarlata y car-
mesí y batista de hilo torzal, repre-
sentando en él querubines de labor
artística. 36 Fabricó para el mismo
cuatro columnas de acacia, revesti-
das de oro ; sus clavos eran también
de oro, y fundió para ellas cuatro
basas de plata.
37 También hizo para la entrada de
la tienda una cortina de púrpura
violeta, púrpura escarlata, carmesí,
lino fino de hilo torzal, obra de re-
camador. 38 E hizo las cinco colum-
nas de dicha cortina con sus clavos,
revistiendo de oro los capiteles de
aquéllas y sus aros, mientras que
sus cinco basas eran de bronce.

Ejecución del arca y otros objetos del santuario

37 1 Besalel construyó también el
arca de madera de acacia, cuya
longitud era de dos codos y medio ;
su anchura, de codo y medio, y de
codo y medio su altura. 2 Revistióla
de oro puro por dentro y fuera y le
hizo una guirnalda de oro alrededor.
3 Además fundió con destino a ella
cuatro anillos de oro, que colocó so-
bre sus cuatro ángulos, dos de un
lado y dos del otro. 4 Luego hizo va-
rales de madera de acacia, que re-
vistió de oro, 5 e introdujo los va-
rales por los anillos a los costados
del arca, para transportarla de una
parte a otra.
6 Fabricó también un propiciatorio
de oro puro, cuya longitud era de
dos codos y medio, y de codo y me-
dio su anchura. 7 E hizo dos queru-
bines de oro, cincelados, que arran-
caban de los dos extremos del pro-
piciatorio ; 8 un querubín a un ex-
tremo y otro al otro ; 9 e hizo que
estos querubines arrancaran del pro-
piciatorio, a sus dos extremos. Los
querubines extendían sus alas en
alto, cubriendo con ellas el propicia-
torio, y sus rostros vueltos el uno al
otro y mirando hacia el propicia-
torio.
10 También construyó una mesa de
madera de acacia, cuya longitud era
de dos codos ; su anchura, de uno,
y de codo y medio su altura. 11 Lue-
go la revistió de oro puro y le hi-
zo alrededor una guirnalda de oro,
12 corriendo, además, en torno de la
mesa un listel de un palmo, al cual
puso todo alrededor un reborde de
oro. 13 Y fundió con destino a la
mesa cuatro anillos de oro, que co-
locó en los cuatro ángulos, uno en
cada pata de la mesa. 14 Los anillos
iban inmediatos al listel, para meter
por ellos los varales a fin de trans-
portar la mesa. 15 Los varales fabri-
cólos de madera de acacia y los re-
vistió de oro, destinándolos al trans-
porte de la mesa. 16 También hizo de
oro puro los utensilios que habían
de ir sobre la mesa : sus fuentes,
incensarios, cálices y jarras, con las
cuales hacían las libaciones.
17 Fabricó asimismo el candelabro
de oro puro ; el candelabro tenía
basa y fuste cincelados a martillo ;
y formaban una pieza con el cande-
labro sus cálices, sus botones y sus
flores. 18 Seis brazos salían de sus
costados : tres de un lado y tres del
otro. 19 En uno de los brazos había
tres cálices a manera de flor de al-
mendro, botón y flor, y tres en for-
ma de flor de almendro, botón y
flor, en el otro brazo. Igualmente en
los seis que salían del candelabro.
20 En el [fuste] había cuatro cálices
en forma de flor de almendro, con
sus botones y sus flores. 21 Había un
botón bajo los dos brazos primeros
que arrancaban del candelabro, un
botón bajo los dos brazos siguientes
y otro botón bajo los dos últimos.
22 Tales botones y brazos formaban
un solo cuerpo con el candelabro,
siendo todo ello de oro puro labrado
a martillo. 23 También hizo las siete

37 23 Platillos portapabilos : o pequeños recipientes donde se recogían las ceni-
zas, etc.

lámparas del mismo, sus despabiladeras y sus platillos portapabilos, de oro puro. [24] Un talento de oro puro empleó en la fabricación del candelabro y todos sus utensilios.

[25] Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; su longitud era de un codo, y de un codo su anchura, cuadrado, y de dos codos de altura; de él sobresalían sus cuernos. [26] Lo recubrió de oro puro: su parte superior, sus paredes laterales alrededor y sus cuernos, e hízole en torno una guirnalda de oro. [27] También le hizo dos anillos de oro debajo de su reborde, a sus dos costados, en sus dos lados, para meter por ellos los varales con que transportar el arca. [28] Hizo los varales de madera de acacia y los recubrió de oro.

[29] También confeccionó el óleo santo de la unción y el incienso aromático, puro, elaborado según el arte del perfumista.

Ejecución del altar de los holocaustos, la pila y el atrio

38 [1] Hizo asimismo el altar de los holocaustos, de madera de acacia: era su longitud de cinco codos, y otros cinco codos su anchura, cuadrado, y su altura de tres codos. [2] En sus cuatro ángulos hízole sendos cuernos, que salían del altar, el cual recubrió de bronce. [3] Fabricó también todos los utensilios del altar: las ollas, las palas, los aspersorios, los trinchantes y los braserillos; todos sus utensilios hízolos de bronce. [4] Hizo, además, para el altar un enrejado de bronce en forma de red, bajo el reborde saliente por la parte inferior, de forma que la red llegaba hasta la mitad del altar. [5] Y fundió cuatro anillas para los cuatro ángulos del enrejado de bronce, a fin de meter por ellas los varales. [6] Después fabricó los varales de madera de acacia, que revistió de bronce. [7] E introdujo los varales por las anillas a los lados del altar, para transportarlo mediante ellos; e hízolo hueco, de tablas.

[8] Hizo también la pila de bronce y su base de lo mismo, con los espejos de la milicia femenina que prestaba servicio a la entrada de la tienda de reunión.

[9] Además construyó el atrio; del lado del Négueb, al mediodía, estaban las cortinas del atrio, de batista e hilo torzal, en una extensión de cien codos; [10] sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los garfios de las columnas y sus anillos eran de plata. [11] Del lado del norte había cien codos [de cortinas]; sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los clavos de las columnas y sus aros eran de plata. [12] Por el lado occidental había cortinas en una longitud de cincuenta codos; las columnas de aquéllas eran diez, con su diez basas; y los clavos de las columnas y sus aros eran de plata. [13] Por el lado de oriente, al levante, había cincuenta codos: [14] cortinas en extensión de quince codos por un costado, con tres columnas y sus tres basas; [15] y por el otro costado, a un lado y otro de la entrada del atrio, quince codos de cortinas, con sus tres columnas y tres basas. [16] Todas las cortinas de en torno al atrio eran de lino fino e hilo torzal. [17] Las basas de las columnas eran de bronce, y los clavos de las mismas y sus aros, de plata, estando también revestidos de plata sus capiteles; y todas las columnas del patio estaban abrazadas por aros de plata. [18] La cortina de la entrada del atrio era trabajo de recamador, de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y

[24] UN TALENTO: para algunos pesaba aproximadamente 49 kilos; otros lo fijan en 42 y medio, y algs. hasta 52. Como moneda, su valor era de 3.000 siclos, y la forma del talento hebreo era más o menos esferoidal u ovoide.

38 [8] LOS ESPEJOS: estos espejos, traídos probablemente de Egipto, eran placas de bronce circulares u ovales bruñidas, como puede aún verse en algunos museos.

batista e hilo torzal ; de veinte co-
dos de longitud y cinco de altura en
el ancho, correspondiéndose con las
cortinas del atrio. [19] Las columnas de
éstas eran cuatro, con sus cuatro
basas de bronce, sus clavos de plata
y sus capiteles y aros revestidos de
plata.
[20] Todas las estacas del tabernácu-
lo y del atrio, todo alrededor, eran
de bronce.
[21] Las cuentas del tabernáculo, del
tabernáculo del testimonio, que se
llevaron a cabo de orden de Moisés
por obra de los levitas bajo la direc-
ción de Itamar, hijo del sacerdote
Aarón, fueron éstas. [22] Besalel, hijo
de Urí, hijo de Jur, de la tribu de
Judá, realizó todo lo que Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés, [23] colaboran-
do con él Oholiab, hijo de Ajisa-
mak, de la tribu de Dan, artífice y
artista tejedor y recamador en púr-
pura violeta, púrpura escarlata, car-
mesí y lino fino. [24] Todo el oro em-
pleado en la obra, en los distintos
trabajos del santuario, es decir, el
oro de la *tenufá*, fué veintinueve
talentos y setecientos treinta siclos,
a tenor del siclo del santuario. [25] Y
la plata de los empadronados en el
censo de la comunidad alcanzó a
cien talentos y mil setecientos se-
tenta y cinco siclos, según el siclo
del santuario. [26] Un *bega* por cabeza,
o sea medio siclo, del siclo del san-
tuario para todo hombre comprendi-
do en el censo desde veinte años
para arriba, esto es, para seiscientos
tres mil quinientos cincuenta. [27] Los
cien talentos de plata utilizáronse
para fundir las basas del santuario
y las basas del velo : cien basas por
cien talentos, un talento por basa.
[28] Con los mil setecientos setenta y
cinco siclos fabricáronse clavos pa-
ra las columnas, se recubrieron sus
capiteles y se las proveyó de aros.
[29] El bronce de la *tenufá* subió a se-
tenta talentos y dos mil cuatrocien-
tos siclos. [30] Con él se fabricaron las
basas de la entrada a la tienda de
reunión, el altar de bronce con su
enrejado de lo mismo y todos los
utensilios del altar, [31] las basas del
atrio, las de la entrada del mismo y
todas las estacas del tabernáculo y
las del patio en derredor.

Ejecución de los ornamentos sacerdotales. Recapitulación de la obra realizada

39 [1] De las telas de púrpura viole-
ta, púrpura escarlata y carme-
sí hicieron las vestiduras litúrgicas
para el ministerio en el santuario, y
ornamentos sagrados para Aarón, co-
mo Yahveh ordenara a Moisés. [2] Hí-
zose, pues, el efod, de oro, púrpura
violeta, púrpura escarlata, carmesí y
lino fino de hilo torzal. [3] Laminaron
las planchas de oro y las cortaron
en filamentos para entretejerlo en el
tejido de púrpura violeta, en el de
púrpura escarlata, en el carmesí y
en el lino fino, resultando una labor
artística. [4] Hicieron al efod hombre-
ras pegadas, [mediante las cuales]
estaba aquél unido por sus dos ex-
tremos [superiores]. [5] Y el cíngu-
lo que para atarlo llevaba encima
arrancaba del mismo y era de la
misma labor : de oro, púrpura vio-
leta, púrpura escarlata, carmesí y
lino fino torzal, conforme Yahveh
había ordenado a Moisés. [6] Luego hi-
cieron las piedras de *sóham*, engas-
tadas en filigranas de oro, grabadas
como se graban los sellos, con los
nombres de los hijos de Israel. [7] Y
colocáronlas sobre las hombreras del
efod, a modo de piedras de recuerdo
para los hijos de Israel, como Yah-
veh ordenara a Moisés.
[8] Fabricóse después el pectoral, la-
bor de artista como el trabajo del

---

[23] ARTÍFICE : o artesano en metal, piedra o madera.
[26] BEQA : cf. Gén. 24, 22, nota.
[25] y [29] SICLOS : parecen exageradas las sumas entregadas a Moisés en esta ocasión, y no lo fueron si se considera que los judíos vivieron largo tiempo en la parte más fértil y rica de Egipto y que todas estas regiones orientales dispusieron siempre de enormes riquezas de oro y plata.

efod : de oro, púrpura violeta, púr-
pura escarlata, carmesí y batista de
hilo torzal. [9] Era cuadrado ; doble
fabricaron el pectoral : su longitud
era de un palmo, y de un palmo
también su anchura, doble. [10] Engas-
taron en él cuatro filas de piedras.
En la primera fila, una cornalina,
un topacio y una esmeralda ; [11] en la
segunda, un rubí, un zafiro y un
jaspe ; [12] en la tercera, un ópalo, una
ágata y una amatista ; [13] en la cuarta,
un crisolito, un *sóham* y un ónice.
Todas ellas iban engastadas en sus
engastes de oro. [14] Las piedras co-
rrespondían a los nombres de los
hijos de Israel ; eran doce, conforme
a los nombres de ellos ; estaban en-
talladas como sellos, cada una con
su nombre, con arreglo a las doce
tribus.
[15] Pusieron también sobre el pec-
toral cadenetas de oro puro, trenza-
das a manera de cordón. [16] Asimismo
fabricaron dos engastes de oro y dos
anillos áureos, colocando éstos a los
dos extremos del pectoral. [17] Los dos
cordones de oro pasáronlos por los
dos anillos a los extremos del pec-
toral, [[17]] y ligaron los [otros] dos
cabos de los dos cordones a los dos
engastes, que fijaron en las dos hom-
breras del efod por la parte delan-
tera. [[19]] Luego hicieron dos anillos
de oro, que colocaron a los dos ex-
tremos inferiores del pectoral, sobre
el borde interior que mira hacia el
efod. [15/20] También hicieron otros dos
anillos de oro y los fijaron a las dos
hombreras del efod, por debajo y
por delante, próximos a la juntura
de éste [mediante aquéllas] por en-
cima del cíngulo del efod. [19/21] El pec-
toral ligáronlo por sus anillos a los
anillos del efod, con un cordón de
púrpura violeta, de suerte que el
pectoral quedara encima del cíngulo
del efod y no pudiera desplazarse
sobre este último, como Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés.
[20/22] Asimismo hicieron el manto del
efod, trabajo de tejedor, todo de
púrpura violeta ; [21/23] la abertura del
manto iba en el centro del mismo,
como la abertura de un coselete, y
con una orla de tejido para que no
se rompiese ; [22/24] sobre el ruedo in-
ferior del manto pusieron granadas
de púrpura violeta, púrpura escar-
lata, carmesí y *lino fino* [a] de hilo
torzal. [23/25] También hicieron campa-
nillas de oro puro, colocando las
campanillas en medio de las gra-
nadas, en el ruedo inferior del man-
to, todo alrededor, alternando con
las granadas : [24/26] una campanilla y
una granada, una campanilla y una
granada, sobre la orla inferior del
manto todo alrededor, para oficiar,
conforme Yahveh ordenara a Moi-
sés.
[25/27] Además hicieron la túnica de
lino fino, trabajo de tejedor, para
Aarón y para sus hijos ; [26/28] la tiara
de lino fino, los ornamentos de las
tiaras de lino fino, [27] los zaragüelles
de lino, de lino fino en hilo torzal ;
[28/29] y el cinturón de batista retorci-
da, de púrpura violeta, púrpura es-
carlata y carmesí, trabajo de bor-
dador, tal como Yahveh había or-
denado a Moisés.
[29/30] Luego hicieron de oro puro la
lámina, diadema de santidad, sobre
la cual escribieron una inscripción
a modo de grabado de sello : *san-
tidad para Yahveh ;* [30/31] y fijaron en
ella un cordón de color violeta para
ponerla sobre la tiara, en alto, con-
forme Yahveh mandara a Moisés.
[31/32] Quedó así acabada toda la obra
del tabernáculo de la tienda de re-
unión. Hiciéronla los hijos de Is-
rael ; conforme a cuanto Yahveh
había ordenado a Moisés, así hicie-
ron. [32/33] Después llevaron a Moisés
el tabernáculo, la tienda y todos sus
utensilios : sus corchetes, sus tablo-
nes, sus travesaños, sus columnas
y sus basas ; [33/34] la cortina de pie-
les de carnero teñidas de rojo, la
cortina de pieles de *tajas* [34] y la cor-
tina de cubrir ; [[35]] el arca del tes-
timonio y sus varales y el propicia-
torio ; [35/36] la mesa, todos sus uten-
silios y el pan de la presentación ;
[36/37] el candelabro [de oro] puro con
sus lámparas—las lámparas dispues-
tas en fila—y todos sus utensilios,
así como el aceite del alumbrado ;
[37/38] el altar de oro, el óleo de la un-
ción, el incienso aromático [38] y la
cortina de la entrada de la tienda ;
[39] el altar de bronce con su enreja-
do de lo mismo, sus varales y to-
dos sus utensilios ; la pila y su ba-
sa ; [[40]] las cortinas del atrio, las
columnas y sus basas, [40] la cortina
para la entrada del atrio, sus cuer-
das y sus estacas y todos los uten-
silios del servicio del tabernáculo
para la tienda de reunión ; [41] las

vestiduras litúrgicas para oficiar en
el santuario, los ornamentos sagra-
dos para el sacerdote Aarón y las
vestiduras de sus hijos para el minis-
terio sacerdotal. 42 Conforme a cuan-
to Yahveh había ordenado a Moisés,
así hicieron los hijos de Israel todos
los trabajos. 43 Moisés examinó toda
la obra y vió que la habían realiza-
do ; tal como Yahveh ordenara, así
la habían hecho. Y Moisés los ben-
dijo.

Erección y consagración del santuario

40 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 2 «El día primero del
primer mes erigirás el tabernáculo
de la tienda de reunión. 3 Allí deposi-
tarás el arca del testimonio y la cu-
brirás con el velo. 4 También mete-
rás en él la mesa y dispondrás su
arreglo y colocarás el candelabro y
encima las lámparas. 5 Pondrás el
altar de oro para el perfume delan-
te del arca del testimonio, y tende-
rás la cortina a la entrada del ta-
bernáculo. 6 Colocarás también el al-
tar del holocausto ante la entrada
del tabernáculo de la tienda de re-
unión. 7 Pondrás la pila entre ella
y el altar y echarás en ella agua.
8 Alrededor dispondrás el atrio y co-
locarás la cortina de ingreso a éste.
9 Luego tomarás el óleo de la un-
ción y ungirás el tabernáculo y cuan-
to en él hay, y lo consagrarás junta-
mente con todos sus utensilios, y
será santo. 10 Ungirás asimismo el al-
tar del holocausto y sus utensilios, y
consagrarás el altar, y será el altar
santísimo. 11 Igualmente ungirás la
pila y su basa, y la consagrarás.
12 Después harás avanzar a Aarón
y sus hijos hacia la puerta de la
tienda de reunión y los lavarás con
agua. 13 Y revestirás a Aarón con las
vestiduras sagradas, lo ungirás y le
consagrarás para que ejerza el sacer-
docio a mi servicio. 14 Luego harás
llegar a sus hijos, los vestirás con
túnicas, 15 los ungirás como ungiste
a su padre y ejercerán el sacerdocio
a mi servicio. Su unción les conferi-
rá un sacerdocio perpetuo de gene-
ración en generación.»
16 Moisés lo hizo; conforme a cuan-
to Yahveh habíale ordenado, así hi-
zo. 17 Efectivamente, el primer mes,
el año segundo, el día primero, fué
erigido el tabernáculo. 18 Moisés le-
vantó el tabernáculo, colocó sus ba-
sas, puso sus tablones, añadió sus
travesaños y alzó sus columnas.
19 Luego desplegó la tienda encima
del tabernáculo y dispuso sobre ella
la cubierta de la tienda, por enci-
ma, tal como Yahveh ordenara a
Moisés.
20 Después cogió y depositó el tes-
timonio en el arca, colocó en el arca
los varales y puso el propiciatorio
encima del arca, por arriba. 21 En-
tonces trasladó el arca al tabernácu-
lo, colgó la cortina del velo y cubrió
así el arca del testimonio, conforme
Yahveh había mandado a Moisés.
22 Asimismo instaló la mesa en la
tienda de reunión, en el flanco sep-
tentrional del tabernáculo, por fue-
ra del velo ; 23 y dispuso ordenada-
mente sobre aquélla los panes delan-
te de Yahveh, tal como Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés.
24 Luego colocó el candelabro en
la tienda de reunión, enfrente de la
mesa, al costado meridional del ta-
bernáculo, 25 y colocó encima las
lámparas ante Yahveh, como éste
mandara a Moisés.
26 También puso el altar de oro en
la tienda de reunión, delante del
velo, 27 y quemó sobre él perfume
fragante, conforme Yahveh había or-
denado a Moisés. 28 Y colocó la cor-
tina a la entrada del tabernáculo.
29 Luego dispuso el altar del holo-
causto a la entrada del tabernáculo
de la tienda de reunión y ofreció so-
bre él el holocausto y la oblación,
tal como Yahveh ordenara a Moisés.
30 También instaló la pila entre la
tienda de reunión y el altar, ponien-

40 2 EL DÍA PRIMERO : la ejecución de los trabajos que Dios ordenó había durado algo más de seis meses.

do en ella agua para hacer las abluciones ; [31] Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban en ella las manos y los pies ; [32] cuando entraban en la tienda de reunión y al acercarse al altar, lavábanse, como Yahveh había ordenado a Moisés. [33] Igualmente levantó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y colocó la cortina a la entrada del atrio. Con esto Moisés remató la obra.

[34] Entonces la nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria de Yahveh llenó el tabernáculo. [35] Moisés no pudo ya entrar en la tienda de reunión, porque la nube posaba sobre ella, y la gloria de Yahveh había henchido el tabernáculo.

[36] En todas sus marchas, los hijos de Israel partían cuando la nube se alzaba de sobre el tabernáculo ; [37] mas si la nube no se elevaba, no emprendían el camino hasta el día en que se alzaba. [38] Porque la nube de Yahveh permanecía sobre el tabernáculo durante el día, y de noche había en ella fuego a los ojos de toda la casa de Israel en todas sus jornadas.

34 La nube : es la que condujo a los israelitas desde Sukkot y que se había colocado recientemente sobre la tienda provisional de reunión, de que se habló en 33, 9. || La gloria de Yahveh : e. d., la manifestación exterior de la majestad divina y sus atributos (cf. 16, 7-10).



NOTAS CRITICAS AL EXODO

CAP. 1
[a] así ins c SamGTol.

CAP. 3
[a] SamGV *nos llama*] [b] así c GV; H *y no*.

CAP. 4
[a] así c 1ms SamSV; H *Véter*] [b] prps *su hijo*; cf 2 22.

CAP. 5
[a] así c Sam] [b] así c GS (cf V); H *es tratado tu pueblo como culpable* (?).

CAP. 8
[a] para esta puntuación del texto seguimos a Kit (cf SamGS y vide V)] [b] así c SamGSV; H *era*.

CAP. 10
[a] así c GSTol; H *el*] [b] así prb c GTo] [c] así c GV; H *entenebreciendo* (lit. *y entenebreció*)] [d] así c Sam vers; H *perdona*] [e] así ins c 2mss SamGV.

CAP. 15
[a] así c 3mss Sam V.

CAP. 16
[a] así c Sam G; H sing.

CAP. 17
[a] así puntuamos c G (cf Kit); H *Mañana yo...*] [b] así c Sam vers; H *su mano* (=su brazo).

CAP. 18 *
[a] así quizá debe entenderse H, que parece mal conservado.

CAP. 20
[a] así c SamGV (cf 20); H *veía*.

CAP. 21
[a] así c 6mss QGb(l)TV; H *no*] [b] GV *dará*.

CAP. 22
[a] *a otros dioses* I SamGal (cf Kit).

CAP. 23
[a] así ins c G] [b] así H; Kit con muchos corrige: *al poderoso* cf Lev 19 15] [c] así c Kit etc; H crrp] [d] así c GV; H *bendecirá*.

CAP. 25
[a] así c G; H *háganme*] [b] así c SamG; H *haréis*] [c] así c SamG; H *harán*.

CAP. 26
[a] así c SamG; H *íntegros o perfectos*.

CAP. 29
[a] así c SamG; H *con vosotros*.

CAP. 30
[a] así c G; H *mi*.

CAP. 31
[a] así c GV; HS *y en* (cf Kit).

CAP. 32
[a] así c GVTo; H *consagrad*.

CAP. 33
[a] G(V) *no la podrás ver*.

CAP. 35
[a] así c SamGSVTo; H *vinieron*.

CAP. 39
[a] así ins c 5mss SamG.



L E V I T I C O

El holocausto: su ley

1 [1] Llamó, pues, Yahveh a Moisés
y hablóle desde la tienda de re-
unión, diciendo: [2] «Habla a los hi-
jos de Israel y diles: Cuando al-
guno de vosotros ofrezca a Yahveh
una ofrenda de animales [a], lo hará
de entre el ganado mayor o el me-
nor.
[3] Si su ofrenda es holocausto de
ganado mayor, presentará macho
sin defecto y lo ofrecerá a la en-
trada de la tienda de reunión para
que sea acepta a Yahveh. [4] Pondrá
su mano sobre la cabeza de la víc-
tima para que le sea agradable, sir-
viéndole de expiación. [5] Luego de-
gollará ante Yahveh el becerro, y
los hijos de Aarón, sacerdotes, ofre-
cerán la sangre, derramándola al-
rededor del altar situado a la entra-
da de la tienda de reunión. [6] Des-
pués desollará la víctima y la par-
tirá en trozos, [7] y los hijos de Aa-
rón, sacerdotes [b], harán fuego so-
bre el altar y acomodarán la leña
sobre el fuego. [8] Seguidamente los
mismos sacerdotes, hijos de Aarón,
dispondrán los trozos, la cabeza y
el redaño sobre la leña que está
encima del fuego del altar. [9] Lava-
rá con agua las entrañas y las pa-
tas de la víctima, y después el sacer-
dote lo hará arder todo en el altar;
es un holocausto, un sacrificio ígneo
de olor grato a Yahveh.
[10] Mas si la ofrenda es de gana-
do menor, de corderos o de cabras
para holocausto, ofrecerá macho sin
tacha, [11] lo degollará delante de Yah-
veh en el lado septentrional del al-
tar, y los hijos de Aarón, sacerdo-
tes, derramarán su sangre en tor-

1 [2] OFREZCA A YAHVEH UNA OFRENDA: todos los sacrificios que van a enumerarse fueron instituídos por Dios para tres cosas: primera, apartar a los israelitas del culto de los ídolos; segunda, ayudarles a tributar al Señor el debido culto, y tercera, para producir la purificación exterior y legal. Cuanto a la remisión de los pecados, sólo indirectamente podían producirla, en virtud del futuro sacrificio de Cristo, que ellos representaban. || GANADO MAYOR: e. d., vacuno. || GANADO MENOR: e. d., ovino o caprino, como concreta el v. 10.

[4] PONDRÁ SU MANO SOBRE LA CABEZA DE LA VÍCTIMA: como para simbolizar la solidaridad del oferente con ella, y que en cierto modo él mismo era ofrecido en la víctima.

[5] ANTE YAHVEH: junto al altar, en el atrio frontero al santuario.

[9] LAVARÁ: plur. interpretan SamGV, H sing., quizá con sentido impersonal o aludiendo a los oferentes más bien que a los sacerdotes del v. anterior. || SACRIFICIO ÍGNEO: e. d., combustión íntegramente dedicada a Dios y, por ello, de olor grato o suave al mismo.

no al altar. 12 Después la cortará en
trozos, que, con la cabeza y el re-
daño, arreglará el sacerdote encima
de la leña dispuesta sobre el fue-
go del altar. 13 Lavará con agua las
entrañas y las patas, y entonces el
sacerdote lo presentará todo y lo
hará arder en el altar. Es un ho-
locausto, un sacrificio por fuego de
olor grato a Yahveh.
14 Si su ofrenda a Yahveh consis-
te en un ave, presentará su ofren-
da escogiendo tórtolas o pichones.
15 Y el sacerdote la pondrá en el al-
tar, le retorcerá la cabeza, quebrán-
dola con las uñas; la hará arder
sobre el altar y exprimirá su san-
gre sobre la pared de éste. 16 Le
quitará el buche con el plumaje y
lo arrojará junto al altar, a la par-
te de oriente, en el lugar de las ce-
nizas. 17 Después hendirá al ave por
la parte de las alas sin separarlas
y haràle arder sobre el altar, en-
cima de la leña colocada sobre el
fuego. Es un holocausto, un sacri-
ficio ígneo, de olor grato a Yahveh.

La minjá u oblación

2 1 Cuando alguno ofrezca un sa-
crificio de oblación a Yahveh,
consistirá su ofrenda en flor de ha-
rina, sobre la cual verterá aceite y
pondrá incienso. 2 La traerá a los hi-
jos de Aarón, sacerdotes, y [uno de
ellos] tomará de allí un puñado lle-
no de dicha flor de harina y dicho
aceite con todo el incienso, y en se-
guida el sacerdote hará arder esta
azkará en el altar, en calidad de sa-
crificio ígneo de olor grato a Yah-
veh. 3 Lo demás de la oblación será
para Aarón y sus hijos, como cosa
santísima del sacrificio ígneo en ho-
nor de Yahveh.
4 Cuando ofrezcas sacrificio de obla-
ción cocida al horno, será de flor
de harina, en tortas ácimas ama-
sadas con aceite o galletas sin le-
vadura untadas de aceite. 5 Si tu
ofrenda fuere una oblación hecha en
sartén, será de flor de harina ama-
sada con aceite y ácima; 6 la par-
tirás en pedazos y verterás sobre
ella aceite; es una oblación. 7 Si tu
ofrenda fuere oblación hecha en ca-
zuela, será de flor de harina con
aceite. 8 La llevarás a Yahveh ade-
rezada con esos elementos y pre-
séntala al sacerdote, que la acerca-
rá al altar. 9 El sacerdote tomará de
ella la *azkará* de la misma y la hará
arder en el altar como sacrificio íg-
neo, de olor grato a Yahveh. 10 Lo
restante de la oblación será para
Aarón y sus hijos, cual cosa san-
tísima del sacrificio ígneo en honor
de Yahveh.
11 Ninguna oblación que ofrezcáis
a Yahveh estará hecha con masa
fermentada, pues ni de levadura ni
de miel habéis de ofrecer sacrificio
ígneo a Yahveh. 12 Lo podréis pre-

---

14 TÓRTOLAS: tórtolas machos.
15 RETORCERÁ LA CABEZA: sin separar ésta del cuerpo al quebrar el hueso.

2 1 OBLACIÓN: hebr. *minjá* 'presente, don, regalo'—que nosotros traducimos siempre por *oblación*—; designa en la liturgia hebraica especialmente el sacrificio incruento (frente al *zébaj*); es oblación pacífica y ofrenda vegetal sobre todo. Cuando es de materia líquida suele llamarse *nések* 'libación'.
2 AZKARÁ: o sacrificio de recuerdo, memorial, que rememora ante Yahveh la acción del oferente para que sea propicio a éste. Otros vierten *perfume*, y, en realidad, es la parte de la oblación que, como la grasa de los sacrificios cruentos, destínase a ser quemada en ofrenda de grato olor a Yahveh.
4 ÁCIMAS: e. d., sin levadura, sin fermentar, como vimos ya en Ex. 12, 8.
5 SARTÉN: o tartera.
11 NI DE LEVADURA NI DE MIEL: la levadura y la miel quedaban proscritas de los sacrificios por considerárselas agentes de fermentación, hasta el punto de que Plinio nos dice en su *Historia Natural* que se empleaba la miel para hacer vinagre.

sentar a Yahveh como ofrenda de
primicias, mas no subirán al altar
como sacrificio de olor grato. [13] To-
da ofrenda de tu oblación sazona-
rás con sal, y no has de dejar que
falte de aquélla la sal de la alianza
de tu Dios; sobre todas tus oblacio-
nes ofrecerás sal.
[14] Y, si ofrecieres a Yahveh obla-
ción de primicias, le ofrecerás es-
pigas tostadas al fuego, grano tier-
no molido, como oblación de tus
primicias. [15] Sobre ella verterás acei-
te y pondrás encima incienso; es
una oblación. [16] El sacerdote quema-
rá como *azkará* del mismo una par-
te del grano molido y del aceite con
todo el incienso, a modo de sacri-
ficio ígneo en honor de Yahveh.

El sacrificio pacífico

3 [1] Si su ofrenda fuere un sacrifi-
cio pacífico, si ofrece de la vaca-
da, ya macho, ya hembra, lo ofrece-
rá ante Yahveh sin tacha. [2] Impon-
drá su mano sobre la cabeza de la
víctima, que inmolará a la entrada
de la tienda de reunión, y los sacer-
dotes, hijos de Aarón, derramarán la
sangre alrededor del altar. [3] [El ofe-
rente] ofrecerá del sacrificio pacífico
por fuego a Yahveh la grasa que cu-
bre las entrañas y toda la grosura
que está adherida a ellas, [4] y los dos
riñones y la grasa que hay sobre
ellos, la que está sobre los lomos, y
el redaño que cubre el hígado, el
cual quitará de encima de los riño-
nes. [5] Los hijos de Aarón lo harán
arder entonces encima del altar, so-
bre el holocausto colocado en la leña
que hay sobre el fuego, como sacri-
ficio ígneo de olor grato a Yahveh.
[6] Si su ofrenda en sacrificio pacífi-
co a Yahveh pertenece al ganado
menor, macho o hembra, lo ofrecerá
sin defecto. [7] Si trae como ofrenda
un cordero, lo presentará ante Yah-
veh, [8] pondrá su mano sobre la ca-
beza de la víctima y la degollará
delante de la tienda de reunión, y
los hijos de Aarón derramarán su
sangre alrededor del altar. [9] Del sa-
crificio pacífico presentará en sacri-
ficio ígneo a Yahveh la grasa de
aquél: la cola entera, que quitará
desde junto al espinazo, y la grasa
que recubre las entrañas, con toda
la grosura adherida a ellas; [10] y los
dos riñones con la grasa que los cu-
bre, la que está sobre los lomos, y
el redaño de sobre el hígado, que
quitará de encima de los riñones.
[11] Entonces el sacerdote lo hará ar-
der en el altar, como alimento de sa-
crificio ígneo a Yahveh.
[12] Si su ofrenda consiste en una
cabra, la presentará delante de Yah-
veh, [13] impondrá su mano sobre la
cabeza de la misma y la degollará
ante la tienda de reunión; y los hi-
jos de Aarón derramarán la sangre
de la víctima alrededor del altar.
[14] De ella presentarán como su ofren-
da, en calidad de sacrificio ígneo a
Yahveh, la grasa que recubre las
entrañas y toda la grosura que está
adherida a ellas, [15] los dos riñones
con la grasa que los cubre, la que
está sobre los lomos, y el redaño
de sobre el hígado, que quitará de
encima de los riñones. [16] Entonces

[13] La sal de la alianza con tu Dios: todavía usan los orientales frecuentemente la sal para sellar un pacto. Es símbolo de mesa común y, por ello, de unión amistosa.

3 [1] Sacrificio pacífico: el sacrificio pacífico, propiamente «de las prosperidades», hacíase ya en acción de gracias por un bien recibido (*eucarístico*), ya implorando una gracia especial (*impetratorio*). Pertenecía, sobre todo, al culto privado y distinguese esencialmente del holocausto, porque en el pacífico redúcese a la grasa y la sangre la parte reservada a Dios, mientras que pecho y muslo destínanse al sacerdote, y el resto de la carne, al festín de los oferentes.

[4] Redaño del hígado: otros, «el lóbulo» o *lobus quadratus* del mismo.

[9] La cola: que en los ganados de Oriente es, de ordinario, toda grasa y se alarga mucho.

[16] Toda la grasa: e. d., la de esas partes especialmente adiposas.

el sacerdote lo hará arder en el al-
tar cual manjar ofrecido mediante
el fuego en olor grato. Toda la gra-
sa es para Yahveh.
[17] Es un estatuto perpetuo para
vuestras generaciones en todos los
sitios en que moréis: no comeréis
ni grasa ni sangre.»

Sacrificio por el pecado o expiatorio

4 [1] Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: [2] «Habla a los hijos de Israel
en estos términos: Si alguno hu-
biere pecado por inadvertencia con-
tra cualquiera de los mandamientos
de Yahveh, haciendo alguna de las
cosas que ellos prohiben; [3] si fuere
el sacerdote ungido quien ha peca-
do, haciendo así culpable al pueblo,
presentará a Yahveh por el pecado
cometido un novillo sin defecto en
sacrificio expiatorio. [4] Conducirá el
novillo a la entrada de la tienda de
reunión ante Yahveh, impondrá su
mano sobre la cabeza del novillo y
degollará éste a presencia de Yah-
veh. [5] Luego el sacerdote ungido to-
mará de la sangre del novillo y la
llevará a la tienda de reunión, [6] y,
mojando el sacerdote su dedo en la
sangre, hará con ella siete aspersio-
nes ante Yahveh delante del velo
del santuario. [7] Después el sacer-
dote untará de esa sangre los cuer-
nos del altar del perfume oloroso
que está ante Yahveh, en la tienda
de reunión, y derramará toda la san-
gre restante del novillo al pie del
altar de los holocaustos, situado a
la entrada de la tienda de reunión.
[8] A continuación retirará toda la gra-
sa del novillo sacrificado por el pe-
cado, la grosura que envuelve las
entrañas y toda la que está adhe-
rida a ellas, [9] los dos riñones con la
grasa que les recubre, la que está
sobre los lomos, y el redaño de so
bre el hígado, que quitará de enci-
ma de los riñones, [10] de igual modo
que se retira del toro del sacrificio
pacífico, y el sacerdote lo hará ar-
der sobre el altar de los holocaus-
tos. [11] La piel del novillo y toda su
carne con su cabeza, sus patas y en-
trañas con sus excrementos, [12] todo
el novillo lo sacará fuera del cam-
pamento a sitio puro, donde se vier-
ten las cenizas, y lo quemará sobre
leña; sobre el vertedero de la ce-
niza será quemado.
[13] Si pecare por inadvertencia toda
la asamblea de Israel, quedando ello
oculto a los ojos de la comunidad,
e hiciere alguna de las cosas que
los mandamientos de Yahveh pro-
hiben, incurriendo en culpabilidad,
[14] tan pronto como llegare a cono-
cerse el pecado cometido, ofrecerá
la comunidad un novillo como sacri-
ficio expiatorio y lo conducirá de-
lante de la tienda de reunión. [15] Los
ancianos de la comunidad pondrán
sus manos sobre la cabeza del novi-
llo ante Yahveh y se inmolará el
novillo en su presencia. [16] El sacer-
dote ungido llevará parte de la san-
gre del novillo a la tienda de re-
unión, [17] mojará en ella su dedo y
hará siete aspersiones ante Yahveh,
delante del velo; [18] luego pondrá
parte de esa sangre sobre los cuer-
nos del altar que está delante de
Yahveh, situado en la tienda de re-
unión, y toda la sangre [restante]
la derramará al pie del altar de los
holocaustos, que está a la entrada
de la tienda de reunión. [19] A conti-
nuación retirará de la víctima toda

---

4 [3] EL SACERDOTE UNGIDO: refiérese el texto al sumo sacerdote, único que hubiera recibido unción completa. || SACRIFICIO EXPIATORIO: o sacrificio por el pecado. Trátase de faltas de *comisión* que no lesionan los derechos ajenos.

[6] DELANTE y hacia el velo. || SIETE ASPERSIONES: número sagrado, como ya hemos visto.

[12] LO SACARÁ FUERA: la carne de la víctima por el pecado no podía ser ni quemada como holocausto ni comida por el sacerdote, como manchada por la culpa de quien la ofrecía. Por lo mismo, tampoco el oferente recibía parte de aquélla como en el sacrificio pacífico.

[15] LOS ANCIANOS: como jefes y representantes de la comunidad.

su grasa y la mandará quemar en
el altar ; 20 hará, pues, con el novi-
llo conforme hizo respecto al novi-
llo del sacrificio por el pecado [pro-
pio] ; de igual suerte obrará con él.
El sacerdote ofrecerá así expiación
por la comunidad, y aquél le será
perdonado. 21 Sacará el novillo fuera
del campamento y lo quemará de
igual modo que quemó el primero.
Tal es el sacrificio por el pecado de
la comunidad.
22 Si el que pecare fuese un prín-
cipe y hubiere hecho por inadver-
tencia cualquiera de las cosas que
los mandamientos de su Dios ve-
dan hacer, incurriendo así en falta,
23 cuando después llegue a conocer
el pecado cometido presentará como
ofrenda suya un macho cabrío sin
defecto, 24 impondrá su mano sobre
la cabeza del animal y lo degollará
en el lugar donde se degüella el ho-
locausto delante de Yahveh ; es un
sacrificio por el pecado. 25 Luego el
sacerdote tomará con su dedo de la
sangre de la víctima expiatoria y
untará con ella los cuernos del al-
tar de los holocaustos, y la restante
la verterá al pie del altar de los ho-
locaustos. 26 Quemará toda la grasa
sobre el altar, como [hizo con] la
grosura del sacrificio pacífico. El
sacerdote ofrecerá así expiación por
el pecado del príncipe y le será per-
donado.
27 Si alguno del pueblo peca inad-
vertidamente haciendo alguna de las
cosas vedadas por los mandamientos
de Yahveh y se hace así culpable,
28 cuando llegue a percatarse del
pecado cometido presentará como
ofrenda por su pecado una cabra sin
tacha ; 29 pondrá su mano sobre la
cabeza de la víctima expiatoria y la
inmolará en el sitio de los holocaus-
tos. 30 El sacerdote tomará a conti-
nuación de la sangre de ella con su
dedo, y la pondrá sobre los cuer-
nos del altar de los holocaustos, y
toda la restante la derramará al pie
del altar. 31 Luego apartará toda la
grasa, como fué apartada la grosura
del sacrificio pacífico, y el sacerdote
la hará arder en el altar como olor
grato a Yahveh. El sacerdote expia-
rá así por la dicha persona y se le
perdonará. 32 Si trajere un cordero
como ofrenda suya por el pecado,
traerá una hembra sin tacha ; 33 pon-
drá su mano sobre la cabeza de la
víctima expiatoria, la degollará en
sacrificio por el pecado donde se
ofrecen los holocaustos. 34 El sacer-
dote tomará a continuación con su
dedo sangre de la víctima expiato-
ria y untará con ella los cuernos del
altar de los holocaustos, y toda la
restante la verterá al pie del altar.
35 Luego le quitará toda la grasa,
como se retira la grasa del cordero
en el sacrificio pacífico, y el sacer-
dote la hará arder en el altar, sobre
los [otros] sacrificios ígneos a Yah-
veh. El sacerdote ofrecerá así expia-
ción por tal persona, por el pecado
que cometió, y se le perdonará.

Sacrificios especiales por determinados pecados y por el delito

5 1 »Si uno pecare porque habiendo
oído palabras de maldición, y aun
sido testigo [de algo]—lo haya visto
o lo haya sabido—, no lo denunció,
cargará con su iniquidad. 2 O si al-
guno tocare en cualquier cosa impu-
ra, ya el cadáver de una fiera im-
pura, ya el de una bestia doméstica
impura, ya el de un reptil impuro,
aunque no se haya dado cuenta de
ello, él mismo contraerá impureza
y se hará culpable. 3 O si tocare in-
advertidamente una impureza hu-
mana de cualquier clase, con la que
se contraiga impureza, pero luego se
da cuenta, será reo de culpa. 4 O si
alguno jura, hablando irreflexiva-
mente con los labios, que hará mal
o bien en cualquiera de las cosas de
que hablan los hombres irreflexiva-

5 1-6 Especifica varios casos en que se está obligado a ofrecer sacrificio expiatorio.
1 Palabras de maldición : para algs. se refiere al conjuro del juez que interroga.

mente con juramento, y no lo ad-
vierte, mas luego se da cuenta, se
hará culpable de alguna de esas co-
sas. [5] Quien se haya hecho reo de
alguna de tales cosas confesará aque-
llo en que ha faltado, [6] y traerá a
Yahveh, como expiación por el pe-
cado que ha cometido, una hembra
del rebaño, oveja o cabra, en sacri-
ficio expiatorio, y el sacerdote hará
por él expiación de su pecado.
[7] Si sus medios no le permiten
ofrecer una res menor, presentará a
Yahveh, en expiación de la falta que
ha cometido, dos tórtolas o dos pi-
chones, uno de sacrificio por el pe-
cado y otro en holocausto. [8] Los lle-
vará al sacerdote, quien ofrecerá pri-
mero lo que es para el sacrificio ex-
piatorio; retorcerá su cabeza, hin-
cándole las uñas cerca de la nuca,
sin separarla por completo; [9] luego
rociará con sangre de la víctima ex-
piatoria la pared del altar, y al pie
de éste exprimirá la sangre restan-
te, pues es un sacrificio por el pe-
cado. [10] Con el segundo hará un ho-
locausto según rito usual, y el sacer-
dote hará expiación por él del pe-
cado que cometió y se le perdonará.
[11] Si sus medios no bastan para
ofrecer dos tórtolas o dos pichones,
presentará como ofrenda por el pe-
cado cometido un décimo de *efá* de
flor de harina en sacrificio expiato-
rio. No echará sobre ella aceite ni
pondrá encima incienso, ya que es
un sacrificio por el pecado. [12] La lle-
vará al sacerdote, quien cogerá de
ella un puñado lleno como *azkará*
de la misma y la hará arder en el
altar, encima de los sacrificios íg-
neos ofrecidos a Yahveh. Es un sa-
crificio por el pecado. [13] El sacer-
dote hará expiación por él, por el
pecado que cometió en alguna de
esas cosas, y se le perdonará. Co-
rresponderá al sacerdote, como en
el caso de la oblación.»
[14] Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: [15] «Si alguno comete prevarica-
ción y peca sin advertencia en lo
relativo a las ofrendas santas de
Yahveh, presentará del rebaño, co-
mo sacrificio por su delito a Yah-
veh, un carnero sin tacha apreciado
en varios siclos de plata, según el
siclo del santuario, como sacrificio
por el delito. [16] Además, indemniza-
rá el perjuicio causado al santuario,
añadiendo a ello un quinto, y lo en-
tregará al sacerdote; éste hará ex-
piación por él ofreciendo el carnero
del sacrificio por el delito, y se le
perdonará.
[17] Y si alguno peca haciendo, sin
saberlo, alguna de las cosas vedadas
por los mandamientos de Yahveh,
e incurre en culpa y carga con su
iniquidad, [18] llevará del rebaño al
sacerdote un carnero sin tacha, se-
gún tu estimación, como sacrificio
por el delito. El sacerdote hará ex-
piación por él, teniendo en cuenta
que lo ha hecho sin saber, y se le
perdonará. [19] Es un sacrificio por el
delito; ha delinquido realmente con-
tra Yahveh.»
[1/20] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: [2/21] «Si alguno pecare y co-
metiere prevaricación contra Yah-
veh, ya negando a su prójimo un
depósito, o un objeto confiado a sus
manos, o una cosa que ha robado,

[7-13] Señalan excepciones en favor de los pobres que no puedan ofrecer los sacrificios reglamentarios.

[13] Como en el caso de la oblación: e. d., lo que queda de harina, como el resto de la *minjá* u oblación, será para él.

[15] Prevaricación: el hebreo indica transgresión grave, etc. Algunos entienden defraudación sacrílega. Trátase, en efecto, a veces de omisión en la entrega de lo debido al santuario o los sacerdotes, como, v. gr., los diezmos o las primicias; mas otras (cf. v. 17), de verdaderas faltas de comisión no especificadas, quizá un perjuicio a objetos sagrados, etc. || Sacrificio por su delito: o sacrificio de reparación del delito o la culpa; otros, *de multa*, por el quinto, que en este concepto había de pecharse además del valor del objeto pagado o restituído. El rito era aquí similar al del sacrificio expiatorio, y la diferencia entre el sacrificio *por el pecado* y el sacrificio *por el delito* parece consistir en que este último no se ofrecía sino en el caso especial de haber el oferente contraído una deuda para con Dios o con el prójimo. || Apreciado: lit., *según tu estimación* (cf. v. 18): e. d., la de Moisés, así como luego trátase de la del sacerdote. || Siclo del santuario: cf. Ex. 30, 13.

[18] Según tu estimación: e. d., según la valoración monetaria que se le dé, ofrecida en sustitución del carnero mismo.

[1/20] Aquí inician el cap. 6 la Vulgata y otras edics., pero el tema de los siete vv. restantes es el del cap. 5.

o engañare a su prójimo, [3]$_{22}$ o halla-
re una cosa perdida y la negare, ya
jurando en falso respecto a cual-
quiera de las cosas que los hombres
suelen hacer, pecando con ellas,
[4]$_{23}$ cuando haya así pecado y delin-
quido, restituirá lo que robó o de-
fraudó por violencia, o el depósito
que se le confió, o la cosa perdida
que halló, [5]$_{24}$ o cualquier cosa de
aquellas sobre que juró en falso, lo
restituirá por su íntegro valor, aña-
diendo a ello un quinto, lo cual en-
tregará a aquel a quien pertenece
en el día de su sacrificio por el de-
lito. [6]$_{25}$ Como reparación a Yahveh
por el delito presentará del rebaño
al sacerdote un carnero sin tacha,
según tu estimación, en calidad de
sacrifico por el delito. [7]$_{26}$ El sacer-
dote hará por él la expiación ante
Yahveh, y se le perdonará cualquier
cosa con que haya delinquido.»

El holocausto diario

6 [8]$_{1}$ Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [9]$_{2}$ «Da orden a Aarón y
sus hijos en estos términos : Esta
será la ley del holocausto : el holo-
causto se mantendrá ardiendo sobre
el hogar encima del altar toda la no-
che hasta la mañana, y el fuego del
altar será continuo en él. [10]$_{3}$ El sacer-
dote se revestirá de su túnica de lino
y cubrirá con los zaragüelles de lino
su carne, y a continuación retirará
la ceniza a que el fuego redujo el
holocausto sobre el altar y la depo-
sitará al costado de éste. [11]$_{4}$ Luego
se despojará de sus vestiduras y, re-
vestido de otras ropas, sacará la ce-
niza fuera del campamento, a un lu-
gar puro. [12]$_{5}$ En tanto, el fuego se
mantendrá ardiendo sobre el altar,
sin apagarse. El sacerdote quemará
leña sobre él cada mañana y dispon-
drá encima el holocausto y hará ar-
der sobre él la grasa de los sacrifi-
cios pacíficos. [13]$_{6}$ Un fuego continuo
arderá sobre el altar sin apagarse.
[14]$_{7}$ La ley de la oblación es ésta :
la ofrecerán los hijos de Aarón a
presencia de Yahveh ante el altar.
[15]$_{8}$ [El sacerdote] retirará de ella un
puñado de flor de harina de la obla-
ción con su aceite y todo el incienso
que corresponde a la oblación, y lo
hará arder en el altar en olor agra-
dable como *azkará* para Yahveh.
[16]$_{9}$ El resto de ella lo comerán Aa-
rón y sus hijos ; la comerán sin le-
vadura en lugar sagrado ; en el atrio
de la tienda de reunión han de co-
merla. [17]$_{10}$ No se la cocerá con leva-
dura ; la entrego como porción de
aquéllos en mis ofrendas ígneas ; es
cosa santísima, como el sacrificio
por el pecado y el sacrificio por el
delito. [18]$_{11}$ Todo hombre entre los hi-
jos de Aarón la podrá comer ; es ley
perpetua para vuestros descendien-
tes respecto a las ofrendas ígneas a
Yahveh ; todo lo que las toque que-
dará santificado.»
[19]$_{12}$ Aun habló Yahveh a Moisés,
diciendo : [20]$_{13}$ «Esta será la ofrenda
que Aarón y sus hijos ofrecerán a
Yahveh el día en que se le ungiere :
un décimo de *efá* de flor de harina
como oblación perpetua, la mitad de
ella por la mañana y la otra por la
tarde. [21]$_{14}$ Se preparará con aceite en

---

6 [9]$_{2}$ EL HOLOCAUSTO : se trata del sacrificio hecho en nombre de todo el pueblo, no de los privados a que se refirió en el cap. I. Ofrecíase dos veces al día : a la mañana y a la tarde.

[12]$_{5}$ SIN APAGARSE : muchos pueblos antiguos acostumbraban encender un fuego perpetuo en honor de sus divinidades, costumbre que nacería de la dificultad que entonces había de encenderlo y pasaría luego a símbolo sagrado del culto continuo dado a la divinidad.

[18]$_{11}$ TODO LO QUE LAS TOQUE : ya persona, ya cosa, será tenida como sagrado, y sólo cumplidos ciertos ritos, podrán pasar a servicios profanos.

[20]$_{13}$ OBLACIÓN PERPETUA : e. d., durante los días que durasen los ritos de la consagración de Aarón y sus sucesores en el sumo sacerdocio.

[21]$_{14}$ PREPARADA : así traducimos, sin concretar, la voz hebraica, que suele interpretarse muy diversamente : *frita, revuelta, templada en agua, caliente...* || LA PARTIRÁS EN TROZOS : así interpretamos c. S. El verso no ofrece en H sentido seguro.

una sartén, la llevarás una vez pre-
parada, *la partirás en trozos* [a] y la
ofrecerás en grato olor a Yahveh.
[22][15] Hará esta oblación el sacerdote,
de entre sus hijos, ungido en su lu-
gar ; es estatuto perpetuo : entera
será quemada a honra de Yahveh.
[23][16] Así, pues, toda oblación de un
sacerdote será enteramente quema-
da, no se comerá.»
[24][17] También habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo : [25][18] «Habla a Aarón
y a sus hijos en estos términos : Es-
ta es la ley del sacrificio por el pe-
cado : la víctima ofrecida por el pe-
cado se degollará delante de Yahveh
en el mismo lugar donde es inmo-
lado el holocausto ; es cosa santísi-
ma. [26][19] El sacerdote que la ofrece
en sacrificio por el pecado, la co-
merá ; la ha de comer en lugar san-
to, en el atrio de la tienda de re-
unión. [27][20] Todo el que tocare su car-
ne quedará santificado, y si una ves-
tidura fuere salpicada con sangre de
ella, lavarás en lugar santo lo salpi-
cado. [28][21] La vasija de barro en que
haya sido cocida será quebrada; mas
si fué cocida en vasija de cobre, és-
ta se fregará y limpiará con agua.
[29][22] Todo varón de entre los sacer-
dotes podrá comerla ; es cosa santí-
sima. [30][23] En cambio, no se comerá
ninguna víctima ofrecida por el pe-
cado, cuya sangre debe llevarse a la
tienda de reunión para hacer la ex-
piación dentro del santuario ; será
quemada en fuego.

Más leyes suplementarias a las prescripciones sobre los sacrificios

7 [1] Esta será la ley del sacrificio
por el delito ; es cosa santísima.
[2] En el lugar en que se degüella el
holocausto se degollará la víctima
por el delito, y su sangre se derra-
mará sobre el altar todo alrededor.
[3] Se ofrecerá toda la grasa de ella: la
cola, la grasa que envuelve las en-
trañas, [4] los dos riñones con la gro-
sura que los recubre, que está sobre
los lomos, y el redaño del hígado,
que se retirará de sobre los riñones.
[5] El sacerdote lo hará arder en el
altar como sacrificio ígneo ofrecido
a Yahveh ; es un sacrificio por el
delito. [6] Todo varón de entre los
sacerdotes podrá comerlo. Lo ha de
comer en lugar santo ; es cosa san-
tísima.
[7] Tal será el sacrificio expiatorio
cual el sacrificio por el delito ; una
misma ley tendrán : al sacerdote
que verifica la expiación con la víc
tima corresponderá ésta. [8] En cuan-
to al sacerdote que ofrece el holo-
causto de alguno, le corresponderá
la piel de la víctima que haya ofre-
cido. [9] Toda oblación cocida en el
horno y toda la preparada en cazue-
la o en sartén pertenecerá al sacer-
dote oferente. [10] Mas toda oblación
amasada con aceite o seca será para
todos los hijos de Aarón indistinta-
mente.
[11] Esta será la ley del sacrificio pa-
cífico que se ofrecerá a Yahveh.
[12] Si se ofreciere en acción de gra-
cias, se ofrecerán con el sacrificio
eucarístico tortas ácimas amasadas
con aceite, galletas ácimas untadas
de aceite y flor de harina prepara-
da en tortas amasadas con aceite.
[13] Presentará su ofrenda juntamente
con tortas de pan fermentado como
homenaje y acción de gracias de su
sacrificio pacífico. [14] Ofrecerá parte
de cada una de estas ofrendas como
terumá a Yahveh ; le corresponderá

---

[27][20] LAVARÁS : con tales abluciones, los utensilios a quienes el contacto con la carne y la sangre de la víctima hubiere comunicado carácter sagrado, lo perderán (cf. v. [18][11]).

7 [13] TORTAS DE PAN FERMENTADO : o hecho con levadura, las cuales eran luego empleadas en el banquete subsiguiente al sacrificio. No podían quemarse en el altar por lo señalado en 2, 11.

al sacerdote que haya rociado la
sangre del sacrificio pacífico. 15 La
carne del sacrificio pacífico de ac-
ción de gracias será comida el mis-
mo día de su ofrenda ; no se dejará
nada de ella para la mañana si-
guiente. 16 Sin embargo, si el sacri-
ficio es ofrecido cumpliendo un voto
o con carácter voluntario, se comerá
el día mismo de su ofrenda, mas
podrá comerse al día siguiente lo
que restare. 17 La carne que todavía
sobrare de la víctima, al tercer día
será quemada en fuego. 18 Si alguno
comiere de la carne de su sacrificio
pacífico en el tercer día, [el sacrifi-
cio] no será acepto, no se le tendrá
en cuenta al oferente del mismo ; se
considerará como carne podrida, y la
persona que coma de ella incurrirá
en iniquidad. 19 La carne que tocare
cualquier impureza no podrá comer-
se ; se quemará en fuego. En cuan-
to a la carne [incontaminada], to-
da persona pura podrá comerla. 20 La
persona que coma carne del sacrifi-
cio pacífico de Yahveh teniendo so-
bre sí una impureza, será extirpada
de su pueblo. 21 Y si alguno hubiere
tocado cosa impura—impureza hu-
mana, o animal impuro, o cualquier
abominación [a] impura—y comiere de
la carne del sacrificio pacífico de
Yahveh, ese tal será exterminado de
su pueblo.»
22 Todavía habló Yahveh a Moisés,
diciendo : 23 «Habla a los hijos de
Israel en estos términos : No come-
réis nada de grasa de res vacuna,
oveja y cabra. 24 Podrá utilizarse pa-
ra cualquier uso grasa de animal
muerto y grosura de animal destro-
zado por las fieras, pero en modo
alguno la comeréis. 25 Porque todo el
que coma grasa de animal que pue-
de ofrecerse en sacrificio ígneo a
Yahveh, será extirpado de su pue-
blo. 26 Ninguna clase de sangre come-
réis dondequiera que habitareis, ni
de aves ni de ganados. 27 Toda per-
sona que coma cualquier clase de
sangre será extrañada de su pue-
blo.»
28 Aun habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 29 «Habla a los hijos de Is-
rael y diles : Quien ofrezca a Yah-
veh sacrificio pacífico le traerá su
ofrenda tomada de su sacrificio de
paz. 30 Sus propias manos presenta-
rán lo que corresponde a Yahveh en
calidad de sacrificio ígneo : presen-
tará la grasa con el pecho, éste pa-
ra mecerlo como *tenufá* delante de
Yahveh. 31 Luego el sacerdote hará
arder la grasa en el altar, y el pecho
será para Aarón y sus hijos. 32 De
vuestros sacrificios pacíficos daréis,
además, como *terumá* al sacerdote
la pierna derecha. 33 Aquel de entre
los hijos de Aarón que haya ofreci-
do la sangre del sacrificio pacífico y
la grasa, tendrá la pierna derecha
como porción. 34 Porque yo tomo de
los hijos de Israel, en sus sacrifi-
cios pacíficos, el pecho de la *tenufá*
y la pierna de la *terumá* y los doy
al sacerdote Aarón y sus hijos por
estatuto eterno para los israelitas.
35 Tal es la parte que por derecho
corresponde a Aarón y sus hijos en
los sacrificios ígneos a Yahveh en el
día en que los promovió al oficio
sacerdotal respecto a Yahveh. 36 Es
lo que Yahveh ordenó se les diera
por parte de los hijos de Israel des-
de el día en que los ungió, como es-
tatuto perpetuo en sus generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto, de
la oblación, del sacrificio por el pe-
cado, del sacrificio por el delito, del
sacrificio ofrecido el día de la con-
sagración y del sacrificio pacífico,
38 que Yahveh ordenó a Moisés en
la montaña del Sinaí, el día en que
mandó a los hijos de Israel presen-
tar sus ofrendas a Yahveh en el de-
sierto del Sinaí.»

---

15 SERÁ COMIDA : en el banquete a que aludimos en la nota 13, que tenía lugar en las proximidades del santuario.

18 PODRIDA : bajo el ardiente clima oriental se descomponen rápidamente las carnes. Comerlas corrompidas habría sido nocivo para el hombre, y dejarlas corromperse, injurioso para Dios, tratándose, como se trataba, de carne santificada.

20 EXTIRPADA : cf. Gén. 17, 14, nota.

25 GRASA : e. d., de los animales citados en el v. 23, las partes adiposas señaladas en 3, 9-10, 14-15, etc.

30 MECERLO COMO TENUFÁ : es el rito descrito en Ex. 29, 24-28.

32 TERUMÁ : cf. Ex. 29, 28. || POR ESTATUTO ETERNO : o bien, como perpetuo derecho.

35 EN EL DÍA... : o bien, desde el día en que son promovidos al servicio de Yahveh.

Consagración sacerdotal de Aarón y sus hijos

8 1 Luego Yahveh habló a Moisés,
diciendo: 2 «Toma a Aarón y a
sus hijos consigo, las vestiduras, el
óleo de la unción, el novillo para el
sacrificio por el pecado, los dos car-
neros y la canastilla de los ácimos,
3 y congrega a toda la comunidad a
la puerta de la tienda de reunión.»
4 Moisés hizo como Yahveh le orde-
nara, y congregóse la asamblea a la
entrada de la tienda de reunión.
5 Dijo entonces Moisés a la comuni-
dad: «Esto es lo que Yahveh ha
mandado hacer.»
6 Luego Moisés mandó se acerca-
ran Aarón y sus hijos, y los lavó
con agua. 7 A continuación puso so-
bre aquél la túnica, le ciñó con el
cinturón, le vistió con el manto, pú-
sole encima el efod y ciñóle con el
cíngulo del efod, atándoselo. 8 Des-
pués le puso el pectoral, en el cual
colocó el *urim* y el *tummim*. 9 Tam-
bién le puso la tiara sobre la cabeza,
encima de la cual colocó delante la
lámina de oro, la diadema de la san-
tidad, como Yahveh había ordenado
a Moisés. 10 En seguida, Moisés to-
mó el óleo de la unción y ungió el
tabernáculo y cuanto en él había,
consagrándolos. 11 Roció con él siete
veces el altar, y ungió el altar y
todos sus utensilios y la pila y su
base para consagrarlos. 12 Luego de-
rramó el óleo de la unción sobre la
cabeza de Aarón y le ungió, para
consagrarle. 13 Tras esto, Moisés
mandó se acercaran los hijos de
Aarón, los revistió con las túnicas,
ciñóles el cinturón y les puso las
tiaras, conforme Yahveh ordenara a
Moisés. 14 Entonces mandó acercar el
novillo del sacrificio por el pecado,
y Aarón y sus hijos impusieron so-
bre él sus manos. 15 Moisés le dego-
lló, tomó su sangre, la puso con su
dedo sobre los cuernos del altar,
todo alrededor, y purificó así el al-
tar de pecado; la sangre [restante]
fué derramada al pie del altar, con-
sagrándole así para realizar sobre él
la expiación. 16 Después tomó toda
la grasa que recubre las entrañas, el
redaño del hígado y los dos riñones
con su grasa, e hízolo arder Moisés
en el altar. 17 El [resto del] novillo,
su piel, su carne y sus excrementos,
lo quemó fuera del campamento,
como Yahveh había mandado a Moi-
sés. 18 Luego hízole acercar el car-
nero del holocausto, y Aarón y sus
hijos impusieron sus manos sobre la
cabeza del carnero; 19 Moisés lo de-
golló y derramó la sangre sobre el
altar, todo alrededor. 20 Cortó el car-
nero en trozos, y Moisés hizo arder
la cabeza, las porciones y la grasa;
21 y, haciendo lavar las entrañas y
las patas con agua, Moisés hizo ar-
der todo el carnero en el altar, como
holocausto de agradable olor y sa-
crificio por fuego en honor de Yah-
veh, conforme ordenara Yahveh a
Moisés.
22 A continuación hizo traer el se-
gundo carnero, el carnero del sacri-
ficio de la consagración, y Aarón y
sus hijos impusieron sus manos sobre
la cabeza de la res. 23 Degollósela, y
Moisés tomó de su sangre y púsola
sobre el lóbulo de la oreja derecha
de Aarón, sobre el pulgar de su
mano diestra y sobre el dedo gordo
de su pie derecho. 24 Luego mandó
acercarse a los hijos de Aarón; Moi-
sés untó con sangre el lóbulo de la
oreja derecha de los mismos, el pul-
gar de su mano diestra y el dedo
gordo de su pie derecho, rociando
la sangre [restante] sobre el altar,

---

8 1 Habló a Moisés: el cap. presente refiérenos la puntual ejecución de las prescripciones divinas que Ex. 28 y 29 enumera. Cf. también cap. 40.

15 Consagrándole: es la consagración del altar de los holocaustos mediante los tres sacrificios: expiatorio, holocausto y pacífico, en los cuales actúa de sacerdote consagrante el propio Moisés. En adelante será a los descendientes masculinos de Aarón a quienes se reservará el sacerdocio.

23 Degollósela: lit., degolló[la], sujeto indeterminado o Moisés, como concreta v. || Sobre el lóbulo de la oreja: rito simbólico, significativo de que el sacerdote ha de tener en todo tiempo abiertos los oídos para escuchar la voz de Dios; dispuestas las manos para hacer constantemente su voluntad, y sus pies, para andar por la vía de sus santos mandamientos.

todo alrededor. [25] Después cogió la
grasa, la cola y toda la grosura de
encima de las entrañas, el redaño
del hígado, los dos riñones con su
grasa y la pierna derecha. [26] De la
canastilla de los ácimos que estaba
ante Yahveh cogió una torta ácima,
una torta de pan de aceite y una
galleta, y lo colocó sobre las gra-
sas y encima de la pierna derecha.
[27] Entonces lo puso todo sobre las
palmas de la mano de Aarón y las
de sus hijos y lo hizo mecer todo
como *tenufá* ante Yahveh. [28] Moisés
lo tomó luego de manos de aquéllos
y lo hizo quemar en el altar encima
del holocausto : tal es el sacrificio
de consagración de grato olor, sa-
crificio ígneo a Yahveh. [29] Después
cogió el pecho [de la res] y meciólа
como *tenufá* ante Yahveh ; era la
porción que del carnero del sacrifi-
cio de consagración correspondía a
Moisés, como Yahveh a Moisés or-
denara. [30] Después tomó Moisés acei-
te de la unción y sangre de encima
del altar y roció a Aarón y sus ves
tiduras, a la vez que a sus hijos y
las vestiduras de sus hijos, consa-
grando así a Aarón y sus vestiduras,
juntamente con sus hijos y las su-
yas.
[31] Y dijo Moisés a Aarón y sus
hijos : «Coced la carne a la entrada
de la tienda de reunión y allí la ha-
béis de comer con el pan que hay
en la canastilla de la consagración,
conforme *me fué ordenado* * dicien-
do : Aarón y sus hijos lo comerán.
[32] Lo que sobre de la carne y del
pan lo quemarás en el fuego.
[33] No saldréis de la entrada de la
tienda de reunión hasta que pasados
siete días se cumpla el tiempo de
vuestra consagración, pues las cere-
monias de ésta durarán siete días.
[34] Tal como ha hecho hoy, ordenó
Yahveh se hiciese [en adelante] pa-
ra vuestra expiación. [35] A la entrada



Efod

de la tienda de reunión permanece-
réis día y noche por espacio de sie-
te días, guardando la prescripción
de Yahveh para que no muráis, pues
así me fué ordenado.» [36] Aarón y sus
hijos hicieron cuantas cosas Yahveh
mandara por medio de Moisés.

Aarón inaugura el ministerio sacerdotal

9 [1] Ahora bien, sucedió al octavo
día que Moisés llamó a Aarón y
sus hijos y a los ancianos de Israel,
[-] y dijo a Aarón : [2] «Cógete un be-
cerro de la vacada para el sacrificio
por el pecado y un carnero para el
holocausto, sin defecto ambos, y ofré-
celos delante de Yahveh, [3] y a los

[29] Cogió el pecho : en cambio, la pierna derecha, que en los sacrificios pacíficos ordinarios correspondía igualmente al sacerdote celebrante, ahora es quemada.
[34] Ha hecho : o bien, se ha hecho.

9 [2] Un becerro de la vacada : o, simplemente, un becerro o novillo ; lit., un ternero hijo de vacada (o ganado vacuno).

hijos de Israel les hablarás en estos
términos: Coged un macho cabrío
para el sacrificio por el pecado, y
un becerro y un cordero añales y
sin defecto para el holocausto, 4 y
un toro y un carnero para el sacri-
ficio pacífico, que se inmolará ante
Yahveh, y una oblación amasada
con aceite, porque hoy Yahveh *se*
os aparecerá» [a].
5 Trajeron, en efecto, a la entrada
de la tienda de reunión lo que Moi-
sés había ordenado, y toda la comu-
nidad se acercó y se mantuvo en pie
ante Yahveh. 6 Dijo entonces Moi-
sés: «Esto es lo que Yahveh ha or-
denado hagáis para que su gloria se
os manifieste.» 7 Luego Moisés dijo
a Aarón: «Aproxímate al altar y ce-
lebra tu sacrificio por el pecado y
tu holocausto, ofrece expiación por
ti y por el pueblo, haz la ofrenda
del pueblo, y expía por él como
Yahveh lo ha prescrito.» 8 Aarón,
pues, se acercó al altar y degolló
su correspondiente becerro del sacri-
ficio por el pecado. 9 Los hijos de
Aarón le presentaron la sangre; él
mojó su dedo en ella y la puso so-
bre los cuernos del altar, vertiendo
la sangre [restante] al pie del ara.
10 Luego hizo arder en el altar la
grasa, los riñones y el redaño del
hígado del sacrificio por el pecado,
conforme Yahveh había ordenado a
Moisés. 11 La carne y la piel quemóla
totalmente fuera del campamento;
12 también degolló el holocausto, y
habiéndole presentado la sangre los
hijos de Aarón, la derramó sobre el
altar todo en torno. 13 Luego le sa-
caron el holocausto cortado en tro-
zos, junto con la cabeza, y lo hizo
arder sobre el altar. 14 Lavó las en-
trañas y las patas y lo hizo arder
encima del holocausto en el altar.
15 A continuación presentó la ofren-
da del pueblo, y cogiendo el macho
cabrío que a éste correspondía para
el sacrificio por el pecado, lo degolló
y ofreció en sacrificio por el pecado
como el primero. 16 Presentó el sa-
crificio y lo verificó según el rito es-
tablecido. 17 Después ofreció la obla-
ción, e hinchiendo de ella su mano,
la hizo arder sobre el altar, además
del holocausto de la mañana.
18 Igualmente inmoló el toro y el
carnero [destinados] al pueblo en
sacrificio pacífico, y habiéndole pre-
sentado la sangre los hijos de Aa-
rón, la roció sobre el altar, todo al-
rededor. 19 Las partes grasas del toro
y del carnero: la cola, la enjundia
que envuelve los intestinos, los ri-
ñones y el redaño del hígado, 20 los
colocaron sobre los pechos e hizo
arder las grasas en el altar. 21 Los
pechos y la pierna derecha los me-
ció Aarón como *tenufá*, conforme
Moisés había ordenado.
22 Después Aarón elevó sus manos
hacia el pueblo y le bendijo, y bajó
de celebrar el sacrificio por el pe-
cado, el holocausto y el sacrificio
pacífico. 23 Luego Moisés y Aarón
entraron en la tienda de reunión, y,
cuando salieron, bendijeron al pue-
blo; entonces se manifestó la gloria
de Yahveh a todo el pueblo. 24 De
delante de Yahveh salió fuego y
consumió sobre el altar el holocaus-
to y las grasas; al verlo, todo el
pueblo gritó de júbilo y se proster-
naron rostro en tierra.

---

7 Por el pueblo: algs. prefieren l. c. G *por tu familia;* cf. 16, 17.
8 Su correspondiente: o bien, que a él correspondía.
18 Destinados: otros, correspondientes.
20 Los pechos: descuartizados de las víctimas que habían de quemarse.
23 La gloria de Yahveh: en qué consistió esta aparición de la gloria de Dios no puede con precisión determinarse. Sería tal vez un maravilloso resplandor salido de la nube que cubría el tabernáculo, o un cambio súbito de la nube que velaba la majestad de Dios, de donde saldría en forma de relámpago el fuego que consumió el sacrificio.

Castigo de Nadab y Abihú. Algunos deberes sacerdotales

10 1 Nadab y Abihú, hijos de Aa-
rón, tomando sendos incensa-
rios, pusieron en ellos fuego, sobre
el cual colocaron incienso y presen-
taron ante Yahveh un fuego extra-
ño que El no les había mandado.
2 Entonces salió fuego de delante de
Yahveh y los devoró, muriendo ante
el Señor. 3 Moisés dijo entonces a
Aarón : «Eso es lo que había indi-
cado Yahveh al decir :

«A los allegados a mí mostraré que soy santo,
Y a la faz de todo el pueblo manifestaré mi gloria.»

Y Aarón guardó silencio.
4 Luego Moisés llamó a Misael y
Elsafán, hijos de Uzziel, tío de Aa-
rón, y díjoles : «Acercaos, retirad a
vuestros hermanos de delante del
santuario afuera del campamento.»
5 Acercáronse, pues, y los retiraron
con sus túnicas a las afueras del
campamento, como Moisés había in-
dicado. 6 Moisés dijo entonces a Aa-
rón y a Elazar e Itamar, sus hi-
jos : «No descuidéis por desaliño
vuestras cabezas, ni rasguéis vues-
tras vestiduras, para que no muráis
y no se irrite Yahveh contra toda
la comunidad ; mas vuestros herma-
nos y toda la casa de Israel deploren
la quema que Yahveh ha suscitado.
7 De la entrada de la tienda de re-
unión no saldréis para que no mu-
ráis, porque el óleo de la unción de
Yahveh llevåis sobre vosotros.»
Ellos obraron conforme a la orden
de Moisés.
8 Y Yahveh habló a Aarón, dicien
do : 9 «No beberás tú, ni contigo tus
hijos, vino, ni hidromel cuando ha-
yáis de entrar en la tienda de re-
unión, para que no muráis ; es un
estatuto perpetuo de generación en
generación. 10 Y es para que distin-
gáis entre lo santo y lo profano y
entre lo puro y lo impuro ; 11 y en-
señéis a los hijos de Israel todas las
leyes que Yahveh les ha prescrito
por medio de Moisés.»
12 Moisés dijo a Aarón y a sus hi-
jos supervivientes Elazar e Itamar :
«Tomad la oblación que resta de los
sacrificios ígneos ofrecidos a Yahveh
y comedla sin levadura junto al al-
tar, pues es cosa santísima. 13 La
comeréis en lugar santo ; porque es
tu derecho y el derecho de tus hi-
jos en las ofrendas ígneas a Yah-
veh, pues así me ha sido mandado.
14 También el pecho de la *tenufá* y
la pierna de la *terumá* comeréis en
lugar puro tú y tus hijos y tus hi-
jas contigo, pues como derecho tuyo
y de tus hijos han sido asignados
sobre los sacrificios pacíficos de los
israelitas. 15 Tales pecho de la *tenu-
fá* y pierna de la *terumá* se los trae-
rá juntamente con las grasas desti-
nadas a los sacrificios ígneos, para
balancearlo como *tenufá* delante de
Yahveh ; y serán para ti y tus hijos
por ley perpetua, según ha ordena-
do Yahveh.»
16 Como Moisés buscara con ahin-
co el macho cabrío del sacrificio por

---

10 1 Nadab y Abihú : hijos mayores de Aarón, según Ex. 6, 23. || Extraño : e. d., irregular, antirreglamentario, profano.
2 Los devoró : con muerte repentina, sin quemar cuerpo ni vestiduras.
3 A los allegados a mí : e. d., los sacerdotes. || Mostraré que soy santo : exigiéndoles no sólo santidad de vida, sino puntual observancia de los ritos. || Manifestaré mi gloria : lit., seré honrado, e. d., me haré respetar.
4 Vuestros hermanos : aquí en el sentido de parientes : *primos;* cf. Gén. 13, 8.
6 Vuestras cabezas : dejando crecer el cabello en desorden y descuidadamente en señal de duelo y luto por los muertos.
7 No saldréis : quiere decir durante el septenario solemne de la consagración.
8 Vino ni hidromel : esta prohibición, tras el castigo de Nadab y Abihú, ha inducido a algunos comentaristas a suponer que el pecado de estos sacerdotes había sido el de borrachera, con lo que se privaron de las facultades precisas para desempeñar debidamente su sagrado ministerio. || Hidromel : o licor.

el pecado, se encontró con que ha-
bía sido quemado. Entonces se irri-
tó contra Elazar e Itamar, hijos
de Aarón, supervivientes, diciendo :
[17] «¿Por qué no habéis comido en el
santuario la víctima del sacrificio
por el pecado, puesto que es cosa
santísima y [Yahveh] os la ha dado
para quitar la iniquidad de la co-
munidad, ofreciendo expiación por
ésta ante Yahveh? [18] Mirad. No ha-
biendo sido llevada su sangre al in-
terior del santuario, debíais haber
comido la víctima en el santuario
conforme *se me había ordenado*» [a].
[19] Entonces Aarón dijo a Moisés :
«Hoy han ofrecido su sacrificio por
el pecado y su holocausto ante Yah-
veh y me han acaecido estas cosas;
si hubiese comido yo hoy el sacri-
ficio expiatorio, ¿sería esto grato a
Yahveh?» [20] Moisés lo oyó y pareció
bien a sus ojos.

Animales puros e impuros

11 [1] Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciéndoles : [2] «Decid a
los hijos de Israel lo siguiente : Es-
tos son los animales que podéis co-
mer de entre todas las bestias que
hay sobre la tierra : [3] todo el que
tiene pezuña hendida y casco partido
y que rumia, entre los animales, po-
déis comerlo. [4] Pero de entre los que
rumian o poseen la pezuña hendida
no comeréis los siguientes : el ca-
mello, pues, aunque rumiante, no
tiene pezuña hendida ; será impuro
para vosotros ; [5] ni el conejo, pues,
aunque rumiante, no tiene pezuña
hendida; impuro será para vosotros;
[6] ni la liebre, que es rumiante, pero
no tiene hendida la pezuña ; será
impura para vosotros ; [7] ni el puer-
co, pues tiene pezuña hendida y cas-
co partido, pero no rumia ; será im-
puro para vosotros. [8] De su carne no
comeréis ni tocaréis el cadáver; son
impuros para vosotros.
[9] De entre cuantos animales hay
en el agua, comeréis éstos : todos
los que poseen aletas y escamas en
las aguas, ya en los mares, ya en
los ríos, podréis comer. [10] Mas de
entre todo lo que pulula en las aguas
o vive en ellas, cuantos carecen de
aletas y escamas en los mares y
ríos, serán cosa abominable para
vosotros. [11] Serán, pues, para vos-
otros una abominación ; no comeréis
de su carne y aborreceréis sus ca-
dáveres. [12] Todo lo que en las aguas
no tenga aletas ni escamas, será
abominación para vosotros.
[13] De entre las aves tendréis en
abominación las siguientes, que no
deberán comerse, serán cosa abomi-
nable : el águila, el quebrantahue-
sos, el águila náutica ; [14] el milano
y el buitre en sus distintas espe-
cies ; [15] toda especie de cuervos,
[16] el avestruz, el halcón, la gaviota
y toda especie de azores ; [17] el buho,
el mergo, el ibis ; [18] el cisne, el pe-
lícano, el buitre egipcio ; [19] la ci-
güeña, toda especie de garza, la
abubilla y el murciélago.
[20] Todo insecto alado que anda a
cuatro patas constituirá abominación
para vosotros ; [21] pero de entre ellos
podréis comer los que tienen por ci-

[17] No habéis comido : según 6, 19, los sacerdotes debían comer una parte del macho cabrío ofrecido en expiación del pecado del pueblo (cf. 9, 15).
[19] Estas cosas : e. d., tales desgracias familiares. || ¿Sería esto grato a Yahveh? : e. d., ¿habría aplacado a Dios y échomelo propicio?

11 [2] Estos son los animales : tales leyes sobre los animales puros e impuros, además de su oportuno valor higiénico en Oriente, tendían fundamentalmente a la educación civil y moral del pueblo escogido, inculcándole el sentimiento de ser una nación consagrada a servir a su Dios con pureza y santidad especiales.
[6] Conejo : otros entienden erizo, puercoespín, «Klippdachs».
[13 ss.] Las siguientes : muchas de estas denominaciones zoológicas son discutibles y su interpretación varía grandemente en las versiones antiguas y modernas, así como en los léxicos.
[20] Anda a cuatro patas : será o una expresión popular para distinguirlos de los otros volátiles, como si dijera : de más de dos patas; o bien es una adición al texto (cf. Dt. 14, 19).

ma de sus patas delanteras otras dos
para saltar encima de la tierra. 22 De
entre ellos podréis comer éstos: toda
especie de langosta, el *solam* en sus
distintas especies, el *jargol* en sus
distintas especies, el *jagab* en sus
distintas especies. 23 Mas todo otro
insecto alado dotado de cuatro patas
será abominación para vosotros.
24 Con estos animales os contaminaréis; cualquiera que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde,
25 y todo aquel que transporte
alguno de sus cadáveres habrá de
lavar sus vestiduras y quedará impuro hasta la tarde.
26 Todo animal
dotado de pezuña hendida, pero no
partida completamente, ni rumiante, será impuro para vosotros; cualquiera que le toque quedará contaminado.
27 Entre todos los animales
que caminan a cuatro patas, todos
los que andan sobre sus plantas serán impuros para vosotros; cualquiera que toque su cadáver quedará inmundo hasta la tarde.
28 Quien
transporte su cadáver deberá lavar
sus vestiduras y será inmundo hasta la tarde; son impuros para vosotros.

29 Serán impuros especialmente para vosotros, entre los animalejos
que se arrastran sobre la tierra, los
siguientes: la comadreja, el ratón y
los lagartos en sus distintas especies;
30 el *anaká*, el *kóaj*, la *letaá*,
el *jómet* y el *tinsémet*.
31 Estos serán especialmente impuros para vosotros entre todos los reptiles; cualquiera que los toque estando muertos quedará impuro hasta la tarde.
32 Todo objeto sobre el cual caiga alguno de ellos estando muertos quedará inmundo; sea cualquier utensilio de madera, vestido, piel o saco,
todo instrumento con el cual se
haga una labor cualquiera, habrá de
ser metido en agua y permanecerá impuro hasta la tarde; entonces
será puro.
33 Toda vasija de barro en
cuyo interior caiga alguno de ellos



Sumo sacerdote

quedará impura en todo su contenido, y se la romperá.
34 Todo manjar
comestible sobre el que cayere [esa]
agua quedará impuro, y todo líquido potable quedará contaminado en

---

22 ... SOLAM: nos limitamos a transcribir esos tres nombres hebreos, de los que sólo sabemos que denotan clases de langostas.

24 CON ESTOS: enumeran los vv. 24-29 aquellos animales que no sólo están vedados como alimento, sino que a quien toca su carroña o carne muerta lo contaminan, o sea lo incapacitan legalmente para cualquier acto del culto.

27 SOBRE SUS PLANTAS o palmas: los que, como los gatos, perros, etc., poseen pies con uñas a modo de dedos y alargados en forma de manos.

30 TINSÉMET: ignórase los animales a que corresponden esos nombres hebraicos. De ordinario créese designan cinco especies de lacértidos. El *anaqá* suele identificarse con la musaraña, el erizo, etc.; el *kóaj*, con el camaleón, el cocodrilo, el topo, etcétera; la *letaá*, con la salamandra; el *jómet*, con la lagartija y el limaco; el *tinsémet*, con el camaleón y con el topo.

32 PERMANECERÁ IMPURO: sin poder ser utilizado en los servicios domésticos.

34 TODO MANJAR...: otros interpretan: todo alimento preparado con agua y, asimismo, toda bebida que se hallare en vaso así contaminado quedarán igualmente impuros.

cualquier vasija [impura] que esté.
[35] Todo objeto sobre el cual caiga
alguno de sus cadáveres, será im-
puro; hornos y fogones serán des-
truídos; son impuros y los tendréis
por inmundos. [36] Sólo fuentes y cis-
ternas, depósitos de agua, permane-
cerán puros; pero quien tocare el
cadáver de ellos será impuro. [37] Si
cae alguno de sus cadáveres sobre
semilla de sembradura que haya de
sembrarse, quedará pura; [38] pero si
se hubiere vertido agua sobre la se-
milla y cayese encima de ella algún
cadáver de los dichos, la tendréis
por impura.
[39] Si muriese algún animal que os
sirve de alimento, quien tocare su
cadáver quedará impuro hasta la
tarde. [40] Y el que coma de su cadá-
ver deberá lavar sus vestidos y per-
manecerá impuro hasta la tarde;
también quien transporte su cadáver
habrá de lavar sus ropas y será im-
puro hasta la tarde.
[41] Todo animalejo que se arrastra
sobre la tierra es cosa abominable;
no se comerá. [42] Todo el que camina
sobre el vientre y todo el que anda
a cuatro patas o mayor número de
ellas, de entre todos los animalejos
que se arrastran sobre la tierra, no
habéis de comer, porque son cosa
abominable. [43] No hagáis abomina
bles vuestras personas con cualquie-
ra de estos animalejos que se arras-
tran ni os hagáis impuros con ellos,
pues con ellos os contamináis. [44] Por-
que yo soy Yahveh, vuestro Dios;
santificaos, pues, y sed santos, por-
que santo soy yo; y no habéis de
contaminar vuestras personas con
cualquiera de esos animalejos que
se arrastran sobre la tierra. [45] Pues
yo soy Yahveh, que os ha sacado de
Egipto para ser vuestro Dios, y ha-
béis de ser santos, porque yo soy
santo.
[46] Tal es la ley relativa a las bes-
tias, las aves, todos los seres vivien-
tes que se mueven en las aguas y
todos los animales que se arrastran
sobre la tierra; [47] para establecer se-
paración entre lo puro y lo impuro
y entre el animal que puede ser co-
mido y el que no puede serlo.»

Ley relativa a la parturienta

12 [1] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: [2] «Habla a los hijos de
Israel en estos términos: Una mujer
que pare y da a luz un hijo será in-
munda siete días; como en los de
su impureza menstrual, será impu-
ra. [3] Al octavo día se circuncidará
al niño. [4] [La puérpera] permanece-
rá en casa purificándose de su san-
gre treinta y tres días más, sin to-
car ninguna cosa santa ni penetrar
en el santuario hasta que se cumplan
los días de su purificación. [5] Mas si
da a luz una hija, será impura dos
semanas, como en su menstruación,
y permanecerá en casa sesenta y seis
más purificándose de su sangre.
[6] Cuando se hayan cumplido los

---

[36] CISTERNAS: las cisternas o depósitos de agua, tan preciosa en Oriente por su escasez, no quedan contaminadas; bastará extraer en seguida el animalejo muerto, mas quien lo saca queda impuro.

[38] AGUA SOBRE LA SEMILLA: con lo que la inmundicia penetraría en ésta.

[41] SE ARRASTRA: el verbo 'arrastrarse, pulular, hormiguear', aplícase a los numerosos gusanos de la tierra y los animalejos acuáticos.

[44] PORQUE SANTO SOY YO: el inculcar profundo respeto a Dios es la primera consecuencia de tanta circunspección en el uso y contacto de los animales.

12 [2] SERÁ IMPURA: lo mismo ocurría en otros pueblos. Esa impureza deriva y es recuerdo del impuro origen del hombre por efecto del pecado de nuestros primeros padres.

[5] SI DA A LUZ UNA HIJA: esta doble duración del período de impureza parece efecto de la mayor debilidad del sexo femenino y el bajo concepto que del mismo tenía la antigüedad, o también derivará de haber sido la mujer quien inició el pecado.

[6] A LA ENTRADA DE LA TIENDA DE REUNIÓN: difícil de comprender es cómo podían todas las mujeres de Palestina encontrarse en el templo cuarenta días precisamente después del parto. Lo probable es que, una vez establecidos en la Tierra Prometida, modificaran estas ordenanzas los sacerdotes, como se ve por la historia de Samuel y su madre, Ana, que no vino al templo sino después de destetar a su hijo.

días de su purificación, por hijo o
por hija, llevará al sacerdote, a la
entrada de la tienda de reunión, un
cordero añal para holocausto y un
pichón o una tórtola en sacrificio
por el pecado. [7] [Aquél] lo ofrecerá
ante Yahveh y hará expiación por
ella, y quedará pura de su flujo de
sangre. Esta es la ley de la puérpe-
ra de varón o de hembra. [8] Si ella
no dispusiere de medios bastantes
para ofrecer una res menor, tomará
dos tórtolas o dos pichones, lo uno
para holocausto y lo otro para sa-
crificio por el pecado, y el sacerdote
ofrecerá expiación por ella y que-
dará purificada.»

Ley sobre la lepra

13 [1] Yahveh habló a Moisés y Aa-
rón, diciendo : [2] «Cuando a un
hombre le saliere en la piel de su
carne tumor, sarpullido o mancha
blanca que se torne en su piel como
llaga de lepra, será conducido al
sacerdote Aarón o a sus hijos, los
sacerdotes. [3] El sacerdote examinará
la llaga en la piel de la carne : si el
pelo de la llaga se ha vuelto blanco
y la llaga parece más hundida que
la piel de su carne, es llaga de le-
pra. Y el sacerdote, una vez exami-
nado, lo declarará impuro. [4] Mas si
hay en la piel de su carne mancha
blanca, pero no aparece más hundi-
da que la piel, ni su pelo se ha
vuelto blanco, el sacerdote recluirá
al así llagado durante siete días.
[5] Al séptimo, el sacerdote lo exami-
nará, y si la llaga conserva el mis-
mo aspecto, sin extenderse por la
piel, el sacerdote lo recluirá siete
días por segunda vez. [6] Al séptimo
lo examinará el sacerdote otra vez,
y si la mancha ha tomado color pá-
lido y no se ha extendido por la
piel, el sacerdote lo declarará puro ;
es mera erupción. [El enfermo] la-
vará sus vestidos y será puro. [7] Pero
si la erupción se extendiere consi-
derablemente por la piel después de
haberse él presentado al sacerdote
para su purificación, se presentará
otra vez al sacerdote. [8] Este lo exa-
minará, y si la erupción se ha ex-
tendido por la piel, el sacerdote lo
declarará impuro : es lepra.
[9] Cuando se manifieste en una per-
sona la llaga de la lepra, será lleva-
da al sacerdote. [10] El sacerdote la
examinará, y si hubiere en la piel
tumor blanco que ha vuelto albino
el pelo y en el tumor un revivir de
carne viva, [11] es lepra inveterada en
la piel de su carne, y el sacerdote
lo declarará impuro ; no lo recluirá,
porque es impuro.
[12] Pero si la lepra ha brotado de
tal modo en la piel que ha cubierto
toda la piel del llagado desde la ca-
beza a los pies, según todo lo que
aparece a los ojos del sacerdote,
[13] éste lo examinará, y si la lepra
ha cubierto toda su carne, declarará
puro al llagado ; todo él se ha vuel-
to blanco, es puro. [14] Mas el día que
aparezca en él la carne viva, será
impuro ; [15] cuando el sacerdote ob-
serve la carne viva, lo declarará im-
puro ; la carne viva es impura, es
lepra. [16] Pero si la carne viva cam-

---

[8] Si ella no dispusiere : la madre de Jesús, en su pobreza, hubo de acogerse a esta tolerancia de la ley en pro de la clase humilde (cf. Lc. 2, 23).

13 [2] Lepra : es notable la precisión con que el cap. describe los síntomas de esta terrible enfermedad, en Oriente harto frecuente y contagiosa. Las prescripciones que severamente se imponen al enfermo, si por una parte están llenas de práctico valor desde el punto de vista higiénico, por otra tendían a inculcar horror al espantable mal, figura del pecado. || La piel de su carne : la parte lampiña de la piel.

[3] Se ha vuelto blanco : trátase de la llamada *lepra blanca* (primer caso de lepra).

[4] Llagado : lit., la llaga o sitio enfermo, e. d., el afectado por ella, será recluído en observación y para evitar todo contagio.

[10] Tumor blanco : es el segundo caso o especie de lepra, cuando la lepra, ya avanzada, no sólo ha atacado la epidermis, sino los tejidos más profundos.

[12] Cubierto toda la piel : tercera especie de lepra, más benigna y curable fácilmente.

bia y se torna blanca, irá al sacer-
dote. 17 El sacerdote lo examinará,
y si la llaga se ha vuelto blanca, el
sacerdote declarará puro al llagado,
porque puro es.
18 Y cuando un cuerpo tuviere en
la piel una úlcera que se ha curado,
19 pero hubiere en el sitio de la úl-
cera una costra blanca o una man-
cha de un blanco rojizo, se presen-
tará al sacerdote. 20 El sacerdote lo
examinará, y si el aspecto es de es-
tar más hundida que la piel y su
pelo se ha vuelto blanco, el sacer-
dote le declarará impuro. Trátase de
llaga de lepra, que ha brotado en la
úlcera. 21 Mas si el sacerdote exami-
na la llaga y ve que no hay en ella
pelo blanco ni está más profunda
que la piel y ha tomado color páli-
do, entonces el sacerdote lo reclui-
rá siete días. 22 Y si luego se exten-
diese ampliamente por la piel, el
sacerdote lo declarará impuro ; trá-
tase de llaga de lepra. 23 Si, en cam-
bio, la mancha continúa localizada,
sin extenderse, trátase de la cica-
triz de la úlcera, y el sacerdote lo
declarará puro.
24 Asimismo, cuando un hombre
tiene en su piel quemadura de fuego
y se forma sobre ella una mancha
de un blanco rojizo o blanca, 25 el
sacerdote la examinará, y si el pelo
se ha vuelto albino en la mancha y
el aspecto de ésta es hallarse más
profunda que la piel, es lepra que
ha brotado en la quemadura ; el
sacerdote lo declarará impuro ; trá-
tase de llaga de lepra. 26 En cam-
bio, si el sacerdote la examina y ve
que en la mancha no hay pelo blan-
co ni está más hundida que la piel
restante y ha tomado un tono páli-
do, el sacerdote lo recluirá siete
días. 27 Al séptimo, el sacerdote lo
examinará ; si [la mancha] se hu-
biere extendido considerablemente
por la piel, el sacerdote lo declarará
impuro ; trátase de llaga de lepra.
28 Pero si la mancha sigue localiza-
da, sin extenderse por la piel, y ha
cobrado color pálido, es la escara
de la quemadura, y el sacerdote lo
declarará puro, pues trátase de la
cicatriz de la quemadura.
29 Igualmente, cuando un hombre
o una mujer tuviere una llaga en
la cabeza o en la barba, 30 y el sacer-
dote examina la llaga y comprueba
que su aspecto es de ser más pro-
funda que la piel y en ella el pelo
es amarillo y ralo, el sacerdote le
declarará impuro ; es tiña, o sea le-
pra de la cabeza o de la barba.
31 Pero si el sacerdote observa la
afección de la tiña y comprueba que
tiene el aspecto de ser más profun-
da que la piel restante, ni [por otra
parte] hay en ella pelo negro, el
sacerdote recluirá al tiñoso durante
siete días. 32 En el séptimo lo exa-
minará el sacerdote, y si ve que la
tiña no se ha propagado, ni hay en
ella pelo amarillento, ni el aspecto
de la tiña es de ser más profunda
que la piel, 33 [el enfermo] habrá de
cortarse el pelo, pero sin raparse la
parte tiñosa ; y el sacerdote recluirá
al tiñoso siete días por segunda vez.
34 Cuando al séptimo día el sacerdote
examine la tiña, si comprueba que
ésta no se ha extendido por la
piel ni su aspecto es de estar más
hundida que la piel restante, el
sacerdote lo declarará puro, y [el ti-
ñoso] lavará sus vestidos y será
puro. 35 Pero si la tiña se extendiere
considerablemente por la piel des-
pués de haber sido aquél declarado
puro, 36 y el sacerdote lo examinase
y viese que la tiña se ha extendido
por la piel, el sacerdote no tendrá
necesidad de indagar si el pelo se
ha puesto amarillento ; es impuro.
37 En cambio, si la tiña ha permane-
cido estacionada en su aspecto y ha
brotado en ella pelo negro, entonces
está curada ; es puro, y puro lo de-
clarará el sacerdote.
38 Si hombre o mujer tuvieren en
la piel de su cuerpo numerosas man-
chas blancas, 39 el sacerdote lo exa-
minará, y si hay en la piel de su
cuerpo manchas de un blanco mate,
trátase de *bóhaq* (exantema benig-
no), que ha brotado en la piel ; es
puro.

17 PORQUE PURO ES : o también, *puro será*, más lit.
18 ÚLCERA : o inflamación purulenta, es la cuarta especie de lepra.
24 QUEMADURA DE FUEGO : es la quinta especie de lepra, producida por efecto de quemadura.
29 LLAGA EN LA CABEZA : sexta especie *(tiña)*.
38 MANCHAS BLANCAS : erupción cutánea no contagiosa.

[40] Cuando a un hombre se le ca-
yere el pelo de la cabeza, si es cal-
vo de atrás, es puro. [41] Y si su ca-
beza se pelase por su parte delante-
ra, es calvo de frente; es puro.
[42] Pero si en la calva de atrás o en
la calva delantera existe llaga blan-
ca rojiza, es lepra que ha brotado en
su calva o su antecalva. [43] El sacer-
dote la examinará, y si observa que
la costra de la llaga es blanca rojiza
en su calva o antecalva, teniendo as-
pecto semejante al de la lepra de la
piel del cuerpo, [44] trátase de un hom-
bre leproso, es impuro; el sacerdote,
sin titubear, lo declarará impuro;
en la cabeza tiene la lepra.
[45] Respecto al leproso que padezca
esta afección, sus vestidos serán ras-
gados, dejará crecer libremente el
cabello de su cabeza y se tapará la
barba y gritará: «¡Impuro, impu-
ro!» [46] En tanto le dure la afección,
será impuro; impuro es. Permane-
cerá aislado; su morada será fuera
del campamento.
[47] Cuando aparezca en un vestido
mancha de lepra, sea vestido de la-
na, sea de lino; [48] en tela tejida o
de punto de lino o de lana, o en
una piel, o en cualquier objeto de
cuero, [49] si la mancha en el vestido,
o la piel, o tela tejida o de punto,
o cualquier objeto de cuero es ver-
duzca o rojiza, trátase de lepra y
deberá ser mostrada al sacerdote.
[50] El sacerdote examinará la mancha
y tendrá encerrado siete días el ob-
jeto afectado. [51] Al séptimo examina-
rá [de nuevo] la mancha; si ésta se
ha extendido por el vestido, la tela
tejida o de punto o la piel, cualquie-
ra que sea el empleo a que el cuero
se destine, la mancha es lepra ma-
ligna; [el objeto] es impuro. [52] Se
quemará el vestido, la tela tejida o
de punto, de lana o de lino, o cual-
quier objeto de piel en donde se en-
cuentre mancha, porque es lepra
peligrosa; en el fuego se quemará.
[53] Si el sacerdote la examina y ob-
serva que la mancha no se ha ex-
tendido por el vestido, la tela tejida
o de punto o cualquier objeto de
piel, [54] el sacerdote dará orden de
que laven el objeto en que está la
mancha, y lo encerrará por segunda
vez otros siete días. [55] Cuando el
sacerdote examine la mancha des-
pués de haber sido lavada, si obser-
va que no ha cambiado su aspecto
ni tampoco se ha extendido, [el ob-
jeto] es impuro, lo quemarás en el
fuego; hay corrosión en su revés y
su derecho. [56] Mas si el sacerdote lo
examina y ve que la mancha ha to-
mado color pálido después de ser
lavada, la rasgará del vestido, la
piel, la tela tejida o de punto. [57] Mas
si reapareciera de nuevo en el vesti-
do, la tela tejida o de punto, o cual-
quier objeto de piel, es brote [fres-
co] de lepra; quemarás en el fuego
el objeto en que hubiere aparecido
la mancha. [58] Por el contrario, el
vestido, la tela tejida o de punto o
cualquier objeto de piel que hayas
lavado y de que haya desaparecido
la mancha, será lavado segunda vez
y quedará puro.
[59] Tal es la ley de la mancha de
lepra en vestido de lana o lino, o
tela tejida o de punto, o cualquier
objeto de piel para declararlo puro
o impuro.»

---

[45] SE TAPARÁ LA BARBA: en señal de duelo. || GRITARÁ: e. d., caminará gritando... para darse a conocer.
[46] DEL CAMPAMENTO: mientras los israelitas caminaran a través del desierto. Asentados ya en Palestina, fuera de poblado. Sin embargo, que los leprosos convivían también con sus conciudadanos lo prueba 2 Re. 7, 3-4, y Lc. 17, 12-13.
[47] MANCHA: lit. erupción. || DE LEPRA: esta lepra no parece ser otra cosa sino manchas producidas por la humedad y falta de aire, las cuales van extendiéndose poco a poco por el tejido. No se niega con ello que el líquido proveniente de las úlceras del leproso pueda manchar y roer las telas y paños.
[55] EN SU REVÉS Y SU DERECHO: lit., en su nuca y (= o) en su frente.

Purificación del leproso. Lepra de las casas

14 [1] Y Yahveh habló a Moisés, diciendo : [2] «Esta será la ley del leproso en el día de su purificación: será llevado al sacerdote, [3] y el sacerdote saldrá fuera del campamento, lo examinará, y si está curada la llaga de la lepra, [4] el sacerdote ordenará se tome para el que ha de purificarse dos pájaros puros vivos, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo. [5] Luego mandará el sacerdote degollar uno de los pájaros encima de una vasija de barro con agua viva. [6] A continuación cogerá el pájaro vivo y la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo, y los mojará, junto con el pájaro vivo, en la sangre del avecilla degollada encima del agua viva. [7] Rociará luego siete veces a quien ha de purificarse de la lepra, y así lo purificará, soltando luego el pájaro vivo por el campo. [8] El que se purifica lavará sus vestidos, se rapará todo el pelo y se bañará en agua, y quedará de nuevo puro; después podrá entrar ya en el campamento, pero ha de permanecer siete días fuera de su tienda. [9] Al séptimo se rapará [de nuevo] todo el pelo : su cabeza, su barba, sus cejas ; todo su pelo cortará. Después lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en el agua y será puro.

[10] Al octavo día cogerá dos corderos sin defecto y una cordera añal sin tacha, tres décimos [de *efá*] de flor de harina amasada con aceite, como oblación, y un *log* de aceite. [11] El sacerdote purificador colocará al hombre que se purifica, junto con tales ofrendas, delante de Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión. [12] Luego tomará el sacerdote uno de los corderos y lo ofrecerá en sacrificio por el delito, junto con el *log* de aceite, y lo mecerá como *tenufá* ante Yahveh. [13] A continuación degollará el cordero en el sitio donde se inmola el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el santuario ; pues, al igual que en el sacrificio por el pecado, la víctima ofrecida por el delito es para el sacerdote ; es cosa santísima. [14] Luego el sacerdote tomará sangre del sacrificio por el delito y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho. [15] Asimismo cogerá el sacerdote del *log* de aceite y, vertiéndolo sobre su palma izquierda, [16] el sacerdote mojará su dedo derecho en el aceite que hay sobre su palma izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de aceite delante de Yahveh. [17] Del resto del aceite que hay sobre su palma, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja de quien se purifica, el pulgar de su mano diestra y el dedo gordo de su pie derecho, por encima de la sangre del sacrificio de reparación. [18] El aceite restante de encima de la palma del sacerdote lo derramará sobre la cabeza de quien se purifica, y el sacerdote ofrecerá expiación por él ante Yahveh. [19] A continuación, el sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará expiación por quien se purifica, por su impureza ; finalmente, inmolará el holocausto. [20] El sacerdote ofrecerá este holocausto y la oblación en el altar y hará expiación por él, y será puro.

[21] Si es pobre y carece de medios, tomará un solo cordero para el sa-

---

14 [4] PÁJAROS PUROS : e. d., que la ley permite comer. || MADERA DE CEDRO : por sus cualidades antisépticas era como un símbolo de la salud readquirida. || PÚRPURA ESCARLATA : al parecer, hilo o cinta de ese color para ligar el hisopo al palito de cedro, y simbolizaba la sangre renovada. || HISOPO : para asperjar y simbólico también por sus propiedades purgativas.

[5] AGUA VIVA : o corriente procedente de manantial y no de cisterna.

[7] SOLTANDO LUEGO EL PÁJARO : en el pájaro puesto en libertad puede verse una figura de la desaparición de la lepra.

[10] LOG : medida de líquidos equivalente a medio litro aproximadamente. Según los talmudistas, equivalía a la cabida de seis huevos de gallina.

[14] Y LA PONDRÁ : estas unciones y aspersiones, que coinciden con las de la consagración de Aarón y sus hijos (8, 23), venían como a conferir a la persona que se purifica la calidad de miembro de la comunidad religiosa.

crificio de reparación para la *tenu-*
fá, a fin de ofrecer el rito expiato-
rio por él ; y una décima [de *efá*]
de flor de harina amasada con acei-
te, para la oblación, y un *log* de
aceite, 22 y asimismo dos tórtolas o
dos pichones, según sus posibilida-
des, de los cuales será el uno para
el sacrificio por el pecado y el otro
para el holocausto. 23 Al octavo día
llevará tales cosas al sacerdote para
su purificación, a la puerta de la
tienda de reunión, ante Yahveh.
24 El sacerdote tomará el cordero del
sacrificio de reparación y el *log* de
aceite y los mecerá el sacerdote con
el balanceo de la *tenufá*, delante de
Yahveh. 25 Después degollará el cor-
dero del sacrificio por el delito y
cogerá el sacerdote sangre de esta
víctima y la pondrá sobre el lóbulo
de la oreja derecha de quien se pu-
rifica, sobre el pulgar de su mano
diestra y sobre el dedo gordo de su
pie derecho. 26 Entonces el sacer-
dote verterá del aceite sobre su pal-
ma izquierda, 27 y con su dedo de-
recho rociará del aceite que hay so-
bre su palma izquierda siete veces
ante Yahveh. 28 Luego el sacerdote
pondrá del aceite que hay en su
palma sobre el lóbulo de la oreja
izquierda de quien se purifica, sobre
el pulgar de su mano diestra y so-
bre el dedo gordo de su pie dere-
cho, encima del lugar [untado con]
la sangre del sacrificio por el deli-
to. 29 El resto del aceite que queda
sobre la palma del sacerdote lo ver-
terá en la cabeza de quien se puri-
fica, para ofrecer reparación por él
ante Yahveh. 30 Luego ofrecerá una
de las tórtolas o de los pichones de
que haya conseguido proveerse : 31 el
uno en sacrificio por el pecado y el
otro en holocausto, además de la
oblación, y el sacerdote celebrará el
rito expiatorio por quien se purifica,
delante de Yahveh. 32 Tal es la ley
de aquel que tiene llaga de lepra y
no le alcanzan los medios para su
purificación [normal].»
33 Yahveh habló a Moisés y a Aa-
rón, diciendo : 34 «Cuando hayáis en-
trado en la tierra de Canaán que os
he de dar en posesión, y ponga yo
llaga de lepra en alguna casa de la
tierra de vuestra posesión, 35 el pro-
pietario de la casa irá a dar aviso al
sacerdote, antes de ir él mismo a
en mi casa como una plaga.» 36 El
sacerdote, antes de ir él mismo a
examinarla, ordenará que desocu-
pen el edificio, para que no se con-
tamine todo lo que hay en la casa ;
después el sacerdote entrará a exa-
minar la casa. 37 Si al examinar la
plaga observa en las paredes de la
casa la mancha a modo de cavida-
des verduzcas o rojizas y el aspecto
de las mismas es de ser más profun-
das que la pared, 38 el sacerdote en-
tonces saldrá del edificio a la puer-
ta de la casa y clausurará ésta por
siete días. 39 Al séptimo volverá el
sacerdote, y si al examinar ve que
la mancha se ha extendido por las
paredes de la casa, 40 el sacerdote
mandará que arranquen las piedras
en que aparece la mancha y las
arrojen fuera de la ciudad en lugar
impuro. 41 Después hará raspar la
casa por dentro todo alrededor [de
la mancha], y arrojarán el polvo así
raspado [a] fuera de la ciudad a lu-
gar impuro. 42 Y cogerán otras pie-
dras y las pondrán en sustitución de
las primeras, tomando, asimismo,
otro mortero para revocar la casa.
43 Si la mancha volviere a salir en
la casa después de arrancadas las
piedras y tras haber raspado la casa
y haberla revocado, 44 irá el sacer-
dote y la examinará, y si ve que la
mancha se ha extendido por la ca-
sa, trátase de lepra peligrosa en la
casa ; ésta es impura. 45 Entonces se
demolerán la casa, sus piedras y su
maderamen y todo el mortero de la
casa, y lo sacarán fuera de la ciudad
a lugar impuro. 46 Quien penetrare
en la casa cualquiera de los días en
que se la clausuró, será impuro has-
ta la tarde. 47 Y el que durmiere en
la casa habrá de lavar sus vestidos,
y asimismo habrá de lavarlos el que

34 EN ALGUNA CASA : la lepra de las casas debe ser cosa análoga a la de los vestidos : un deterioro producido por causa externa, como es la humedad, por ejemplo. Se la representa como castigo de Dios, aunque no sea preciso ver en ella el resultado de su acción inmediata.

35 PLAGA : o mancha de lepra.

41 POLVO : el del mortero que recubre las paredes.

44 LEPRA PELIGROSA : o bien, corrosiva.

comiere dentro del edificio. 48 En
cambio, si entrare el sacerdote y,
examinando, viere que la mancha
no se ha extendido por la casa des-
pués de haber sido ésta revocada, el
sacerdote declarará pura la casa,
pues la plaga ha desaparecido. 49 Pa-
ra purificar la casa tomará dos pá-
jaros, madera de cedro, púrpura es-
carlata e hisopo. 50 Degollará uno
de los pájaros sobre una vasija de
barro llena de agua viva. 51 Tomará
luego la madera de cedro, el hiso-
po, la púrpura escarlata y el pájaro
vivo, y los mojará en la sangre del
pájaro degollado y en el agua viva
y rociará la casa siete veces. 52 Pu-
rificará así la casa mediante la san
gre del pájaro, y el agua corriente
y con el pájaro vivo, la madera de
cedro, el hisopo y la púrpura escar-
lata. 53 Luego soltará el pájaro vivo
fuera de la ciudad por el campo. Así
hará expiación por la casa, y será
pura.
54 Esta es la ley para toda suerte
de plagas de lepra, para la tiña,
55 para la lepra del vestido y de la
casa 56 y para las costras, la erup-
ción y las manchas blancas ; 57 para
enseñar cuándo una cosa es impura
o cuándo es pura. Tal es la ley to-
cante a la lepra.»

Impurezas sexuales

15 1 Y habló Yahveh a Moisés y a
Aarón, diciendo : 2 «Hablad a
los hijos de Israel y decidles : Todo
hombre que padezca gonorrea es por
ello impuro. 3 Estos son los casos en
que su flujo produce impureza : ya
deje manar su cuerpo el flujo, ya lo
retenga, su impureza tendrá lugar.
4 Todo lecho sobre el cual se acueste
quien padezca de ello será impuro, y
todo objeto encima del cual se sien-
te, impuro quedará. 5 Quien tocare
su lecho habrá de lavar sus vestidos,
se bañará en agua y será impuro
hasta la tarde. 6 Quien se siente so-
bre un objeto donde se haya senta-
do el que padece flujo deberá lavar
sus vestidos, se bañará en agua y
permanecerá impuro hasta la tarde.
7 El que toque el cuerpo de quien
padece flujo habrá de lavar sus ves-
tidos, se bañará en agua y quedará
impuro hasta la tarde. 8 Si el que
padece flujo escupe sobre un hom-
bre puro, éste habrá de lavar sus
vestidos, se bañará en agua y per-
manecerá impuro hasta la tarde.
9 Toda silla de montar sobre la cual
cabalgue quien padece flujo será
impura. 10 Quien toque cualquier co-
sa que haya estado debajo de él será
inmundo hasta la tarde, y el que la
transporte habrá de lavar sus vesti-
dos, se bañará en agua y permane-
cerá impuro hasta la tarde. 11 Todo
aquel a quien tocare el que pade-
ce flujo sin haberse lavado las ma-
nos en agua, lavará sus vestidos, se
bañará en agua y quedará impuro
hasta la tarde. 12 La vasija de barro
que toque el que padece flujo se
quebrará, y toda vasija de madera
será lavada en el agua.
13 Cuando el que padece flujo sane
de su gonorrea, contará siete días
para su purificación. Luego lavará
sus vestidos, bañará su cuerpo en
agua corriente y será puro. 14 Al oc-
tavo día cogerá dos tórtolas o dos
pichones e irá ante Yahveh, a la en-
trada de la tienda de reunión, y los
entregará al sacerdote. 15 El sacer-
dote celebrará con el uno sacrificio
por el pecado y con el otro un holo-
causto, y ofrecerá así expiación ante
Yahveh por el enfermo a causa de
su flujo.
16 Cuando un hombre tuviere polu-
ción, bañará en agua todo su cuer-
po y permanecerá impuro hasta la
tarde. 17 Y toda ropa o piel sobre la
cual cayere polución será lavada con
agua, y quedará impura hasta la
tarde.

---

15 3 Ya lo retenga : algunos c. SamG prosiguen «impuro es todo el tiempo que durare el flujo de su cuerpo o la retención del mismo».
14 Dos tórtolas : como en los casos de 5, 7-10, y 12, 8.

18 Cuando una mujer hubiere ya-
cido con un hombre y se produjere
polución, se bañarán [ambos] en
agua, y serán impuros hasta la tarde.
19 Cuando una mujer tenga flujo,
si se trata del [natural] flujo [de
sangre] en su cuerpo, permanecerá
siete días en su impureza, 20 y cual-
quiera que la toque será impuro has-
ta la tarde. 20 Todo aquello sobre
que se acueste durante su impureza
será impuro, y todo aquello encima
de lo cual se siente, impuro será.
21 Cualquiera que toque su lecho
habrá de lavar sus vestidos, se ba-
ñará en agua y permanecerá impuro
hasta la tarde. 22 Todo el que to-
que un objeto cualquiera sobre el
cual ella se siente, lavará sus vesti-
dos, se bañará en agua y quedará
impuro hasta la tarde. [23] Y si hubie-
re algo sobre el lecho o encima del
mueble sobre que ella se sienta,
quien lo toque será impuro hasta la
tarde. 24 Si un hombre yace con ella,
la impureza de ésta recaerá sobre él
durante siete días, y toda cama so-
bre la que él se acueste será im-
pura.
25 Cuando una mujer tenga flujo
de sangre muchos días sin ser tiem-
po de su menstruación o pasado su
período, se equipararán todos los
días de ese flujo a los días del flu-
jo mensual; permanecerá impura.
26 Todo lecho sobre el que se acues-
te durante el tiempo de su flujo
equivaldrá para ella al lecho duran-
te su período, y cualquier objeto so-
bre el que se siente será impuro
como cuando se trata de la impure-
za de su menstruación. 27 Cualquiera
que los toque será impuro y habrá
de lavar sus vestidos, se bañará en
agua y quedará impuro hasta la
tarde.
28 Si ella sanare de su flujo, con-
tará siete días [desde su curación]
y luego quedará pura. 29 Al octavo
cogerá dos tórtolas o dos pichones
y los llevará al sacerdote, a la en-
trada de la tienda de reunión. 30 Con
el uno celebrará el sacerdote un sa-
crificio por el pecado y con el otro
un holocausto, y ofrecerá el sacer-
dote expiación por ella ante Yah-
veh en razón del flujo que la hacía
impura.
31 Así, pues, advertiréis se guar-
den a los hijos de Israel de su im-
pureza, no sea que mueran en ella
al contaminar mi tabernáculo, que
está en medio de ellos.
32 Tal es la ley de quien padece
gonorrea, tiene polución que le haga
impuro, 33 de la impura en su mens-
truación, del que padece flujo, ya
hombre, ya mujer, y del varón que
yace con mujer inmunda.»

La fiesta de la expiación

16 1 Yahveh habló a Moisés des-
pués de la muerte de los dos
hijos de Aarón, que cuando se pre-
sentaron ante Yahveh hubieron de
morir. 2 Dijo, pues, Yahveh a Moi-
sés: «Di a tu hermano Aarón que
no entre nunca al santuario, en la
parte interior del velo, delante del
propiciatorio que está sobre el arca,
para que no muera, pues yo me apa-
rezco en una nube encima del pro-
piciatorio.
3 Con estos requisitos penetrará
Aarón en el santuario: se proveerá
de un novillo para sacrificio por el
pecado y un carnero para un holo-
causto. 4 Se revestirá de una túnica
sagrada de lino, llevará sobre su

23 Este v. que V omite ofrece graves dificultades.
31 ADVERTIRÉIS SE GUARDEN: prescindiendo de las razones de limpieza e higiene, la principal es que deseaba el Señor viviera el pueblo israelita como los sacerdotes en el templo, y a ello obedecen todas estas prescripciones.

16 2 EN LA PARTE INTERIOR DEL VELO: e. d., en el Santísimo, que estaba detrás del segundo velo y donde se hallaba el arca. Sólo el sumo sacerdote podía penetrar allí, y eso una sola vez en el año y tras solemnes y extraordinarios requisitos, que el v. 3 señala. Cf. Hebr. 9, 6-12.

carne zaragüelles de lino, se ceñirá
un cinturón de lino y con una tiara
de lino se envolverá [la cabeza];
son vestiduras sagradas de que se
revestirá después de haber bañado
en agua su cuerpo. 5 De la asamblea
de los hijos de Israel tomará dos
machos cabríos en sacrificio por el
pecado y un carnero para holocaus-
to. 6 Aarón ofrecerá el novillo que
le corresponde en sacrificio por el
pecado, a fin de celebrar el rito ex-
piatorio por sí y por su casa. 7 Co-
gerá después los dos machos cabríos
y los colocará delante de Yahveh, a
la entrada de la tienda de reunión.
8 Y Aarón echará suertes sobre los
dos machos cabríos: una suerte pa-
ra Yahveh y la otra para Azazel.
9 Luego Aarón ofrecerá el macho ca-
brío que haya tocado en suerte a
Yahveh y celebrará con él un sacri-
ficio por el pecado. 10 En cambio,
el macho cabrío que por suerte hu-
biese salido a Azazel lo colocará vivo
delante de Yahveh, para celebrar el
rito expiatorio sobre él, enviándolo
seguidamente al desierto.
11 Ofrecerá, pues, Aarón su novi-
llo correspondiente del sacrificio por
el pecado, a fin de hacer expiación
por sí y por su casa, y degollará su
novillo del sacrificio por el pecado.
12 Luego tomará de encima del altar
que está ante Yahveh un pebetero
lleno de brasas y sus dos puños lle-
nos de sahumerios aromáticos en
polvo, que meterá en el interior del
velo. 13 Depositará el perfume sobre
el fuego, delante de Yahveh, para
que la nube de incienso envuelva el
propiciatorio que está encima del
testimonio y él no muera. 14 Tomará
sangre del novillo, y con su dedo
rociará la cara oriental del propicia-
torio, y delante del propiciatorio ha-
rá siete aspersiones de esta sangre
con un dedo. 15 Después degollará
el macho cabrío del sacrificio por el
pecado del pueblo y llevará su san-
gre a la parte interior del velo, ha-
ciendo con esta sangre como hizo
con la sangre del novillo: la rociará
sobre el propiciatorio y delante del
mismo.
16 De esta suerte realizará la ex-
piación, por el santuario, de las im-
purezas de los hijos de Israel y sus
transgresiones en toda suerte de pe-
cados. Lo mismo procederá respecto
a la tienda de reunión, que mora con
ellos en medio de sus impurezas.
17 Nadie estará en la tienda de re-
unión cuando él entre a celebrar el
rito expiatorio en el santuario y
hasta que él salga y haya hecho la
expiación por sí, su casa y toda la
asamblea de Israel. 18 Luego saldrá
hacia el altar que está ante Yahveh
y celebrará por él el rito expiatorio;
y tomará sangre del novillo y san-
gre del macho cabrío, y la pondrá
sobre los cuernos del altar todo al-
rededor. 19 Con su dedo rociará sie-
te veces de la sangre sobre él, y de
esta suerte lo purificará y santifica-
rá de las impurezas de los hijos de
Israel.
20 Cuando haya acabado de cele-
brar el rito expiatorio del santua-
rio, de la tienda de reunión y del
altar, acercará el macho cabrío vivo.
21 Aarón impondrá sus* dos manos
sobre la cabeza de éste y confesará
sobre él todas las iniquidades y
transgresiones de los hijos de Israel
en toda suerte de pecados, las depo-
sitará sobre la cabeza del macho ca-
brío y lo enviará al desierto, me-
diante un hombre preparado para el

---

8 Azazel: discútese qué indique propiamente este vocablo. Para muchos representaría un ser hostil a Yahveh y morador del desierto; mas las antiguas versiones ven en él más bien un término calificativo del animal mismo por su papel de «alejar» el pecado o de «ser alejado». Otros juzgan es un nombre abstracto: desaparición total, etc., o bien, el mal. Desde luego, el rito a que se refieren los vv. sobre Azazel significa que los pecados del pueblo son exterminados y cancelados en absoluto.

11 Ofrecerá...: el v. torna al ceremonial del v. 6, iniciando una descripción más detallada.

13 Y él no muera: ya por su osadía y falta de respeto al ver el propiciatorio del arca, donde residía Yahveh; ya por efecto de su majestad sublime.

16 El santuario... la tienda de reunión: aquí indícase por aquel nombre el Santísimo, y por el segundo, el espacio comprendido entre los dos velos. Así, pues, los dos juntos indican todo el tabernáculo, que quedaba enteramente expiado.

21 Sobre la cabeza: el rito de poner las manos sobre la cabeza del animal se observaba en la mayor parte de los sacrificios. Aquí el simbolismo era más solemne, ya que al referido ademán uníase la confesión pública de los pecados del pueblo, que eran así transmitidos a la víctima expiatoria.

caso. [22] El macho cabrío llevará so-
bre sí hacia tierra desierta todas las
iniquidades de ellos, y se le dejará
libre en el desierto.
[23] Después entrará Aarón en la
tienda de reunión, se despojará de
las vestiduras de lino de que se ha-
bía revestido al penetrar en el san-
tuario y las dejará allí. [24] Lavará su
cuerpo con agua en lugar santo, se
pondrá sus vestiduras y, saliendo,
celebrará su holocausto y el holo-
causto del pueblo, y hará el rito ex-
piatorio por sí mismo y por el pue-
blo. [25] Hará arder en el altar la grasa
del sacrificio por el pecado. [26] Res-
pecto al que condujo el macho ca-
brío a Azazel, lavará sus vestidos,
bañará su cuerpo en agua y después
entrará en el campamento. [27] El no-
villo del sacrificio por el pecado y
el macho cabrío del sacrificio por el
pecado, cuya sangre fué introducida
para celebrar la expiación en el san-
tuario, serán sacados fuera del cam-
pamento y quemarán en el fuego su
piel, su carne y sus excrementos ;
[28] quien los queme lavará sus vestidos
y bañará su cuerpo en agua, tras de
lo cual entrará en el campamento.
[29] Esto será para vosotros estatuto
perpetuo : en el mes séptimo, el
diez del mes, mortificaréis vuestras
personas y no haréis ningún traba-
jo, tanto el indígena como el ex-
tranjero que mora accidentalmente
entre vosotros ; [30] porque en ese día
se hará la expiación por vosotros a
fin de purificarse ; de todos vuestros
pecados seréis limpios delante de
Yahveh. [31] Día de reposo absoluto
será para vosotros y mortificaréis
vuestras personas. Es ley perpetua.
[32] Realizará la expiación el sacerdote
que haya sido ungido y que hubiere
sido consagrado como sacerdote en
vez de su padre, y se revestirá de
las vestiduras de lino, las vestiduras
sagradas. [33] Celebrará el rito expia-
torio del Santo de los Santos de la
tienda de reunión y del altar ; luego
hará la expiación por los sacerdotes
y por toda la gente de la comuni-
dad.
[34] Esto lo tendréis como estatuto
perpetuo para celebrar expiación por
todos los pecados de los hijos de
Israel una vez al año.» E hízose tal
como Yahveh ordenara a Moisés.

Ley de santidad: la inmolación de los animales y el empleo de la sangre

17 [1] Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: [2] «Habla a Aarón, a sus
hijos y a todos los israelitas, y di-
les : Esto ha ordenado Yahveh, en
los siguientes términos : [3] Cualquier
sujeto de la casa de Israel, si desea
degollar res vacuna, cordero o cabra
en el campamento, o pretende dego-
llarlo fuera del mismo, [4] y no lo lle-
va a la entrada de la tienda de re-
unión para presentarlo como ofren-
da a Yahveh ante su tabernáculo,
será culpable de sangre tal hombre ;
ha derramado sangre y ese hombre
será exterminado de en medio de
su pueblo. [5] Es a fin de que los hi-
jos de Israel traigan las víctimas
que suelen degollar en el campo y
las presenten para Yahveh al sacer-
dote a la entrada de la tienda de

[22] Hacia tierra desierta : de donde más no volviese, como simbolizando el olvido absoluto de los pecados expiados. En la época del segundo templo, el macho cabrío era precipitado desde un roquedal y desaparecía despedazado.

[27] Su carne : como cargada por los pecados del pueblo.

[29] Mortificaréis : mediante ayuno severo.

[32] Como sacerdote : e. d., como sumo sacerdote sucesor de Aarón y de los pontífices subsiguientes. A ellos correspondía oficiar el día de la expiación.

17 [4] A la entrada : con el fin de prevenir el peligro de idolatría, manda el Señor que antes de degollar las víctimas sean ofrecidas a Dios a la puerta del tabernáculo, cosa que solamente en el desierto podía hacerse y abrogó Moisés poco antes de entrar en la tierra de promisión, como puede verse en 12, 6-7, 11-12 del Dt.

reunión, y sean inmolados en ho-
nor de Yahveh como sacrificio pa-
cífico. [6] El sacerdote rociará la san-
gre sobre el altar de Yahveh, a la
entrada de la tienda de reunión, y
hará arder la grasa en olor agrada-
ble a Yahveh. [7] Por tanto, no ofre-
cerán nunca más sus sacrificios a los
sátiros, con los cuales se prostitu-
yen; ésta será ley perpetua para
ellos [los hijos de Israel] en sus
diversas generaciones.
[8] Asimismo les dirás: «Cualquier
hombre de la casa de Israel o fo-
rastero morador en medio de vos-
otros que ofrezca un holocausto o
un sacrificio pacífico, [9] y no lo trai-
ga a la entrada de la tienda de re-
unión para ofrecerlo en honor de
Yahveh, ese hombre será extirpado
de su pueblo.
[10] Asimismo, cualquier varón de la
casa de Israel o de los forasteros,
morador entre ellos, que comiere
cualquier clase de sangre, volveré
mi rostro contra el que haya comi-
do sangre y le exterminaré de en
medio de su pueblo. [11] Porque la vi-
da de la carne está en la sangre,
y yo os la he entregado para el altar
a fin de celebrar la expiación por
vuestras personas, pues la sangre
opera la expiación en virtud de la
vida que entraña. [12] Por eso he di-
cho a los hijos de Israel: Nadie de
entre vosotros comerá sangre, ni
tampoco el forastero que mora en
medio de vosotros la ha de comer.
[13] Todo hombre, así de los hijos de
Israel como de los inmigrantes que
moran entre vosotros, que cazare
pieza de pelo o pluma de que es lí-
cito comer, derramará su sangre y
la cubrirá con tierra, [14] porque la
vida de toda criatura es su san-
gre [a]; por eso digo a los hijos de
Israel: No comeréis la sangre de
ningún ser, pues la vida de toda
carne es su sangre; quien la co-
miere será exterminado.
[15] Toda persona que coma bestia
muerta o despedazada por fiera, sea
indígena o extranjero, lavará sus
vestidos, se bañará en agua y será
impuro hasta la tarde; luego será
puro. [16] Si no los lava ni baña su
cuerpo, cargará con su iniquidad.»

Leyes sobre el matrimonio y la castidad

18 [1] Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: [2] «Habla a los hijos de
Israel y diles: Yo soy Yahveh, vues-
tro Dios. [3] No obraréis según práctica
ca de Egipto, donde morasteis, ni
conforme al uso del país de Canaán,
adonde os llevo, habéis de hacer; ni
conforme a sus leyes procederéis.
[4] Practicaréis mis decretos y observa-
réis mis leyes, caminando por ellas.
Yo soy Yahveh, vuestro Dios. [5] Guar-
daréis, pues, mis leyes y mis decre-
tos, y guardándolos vivirá aquel que
los practique. Yo soy Yahveh.

---

[7] SÁTIROS: H *seirim*, 'peludos; chivos'; eran ordinariamente en la imaginación popular demonios en forma de machos cabríos, moradores del desierto. || CON (lit. *tras*) LOS CUALES SE PROSTITUYEN: e. d., a los cuales idolatran.

[9] A LA ENTRADA DE LA TIENDA DE REUNIÓN: señálase un único templo y un único altar, innovación importante que Dt. 12, 5-14, refrendará.

[10] ss. Prohibición de comer sangre de cualquier animal que sea. La sangre, como elemento y símbolo de la vida en aquéllos, resérvase para ser ofrecida a Dios en sustitución de la vida humana. Sirve así de expiación que aplaca la cólera divina por los pecados del hombre y de rescate de la vida de éste ante Yahveh. Cf. Gén. 2, 7-24.

[11] LA VIDA DE LA CARNE: e. d., el principio vital de las criaturas.

[13] DERRAMARÁ SU SANGRE: nueva prescripción de respeto a la sangre de todo animal comestible y que no puede ofrecerse en sacrificio: ha de esparcirse por el suelo y cubrirse con tierra. Era un freno más a los crueles institutos primitivos.

18 [5] ss. MIS LEYES Y DECRETOS: defensores de la vida conyugal con la prohibición de uniones incestuosas, fijan los grados de parentesco entre los cuales el matrimonio queda prohibido.

6 Ninguno de vosotros deberá acer-
carse a cualquiera de sus parientes
próximas para descubrir su desnu-
dez. Yo, Yahveh.
7 No descubrirás la desnudez de tu
padre ni la de tu madre ; es tu ma-
dre, no descubrirás su desnudez.
8 No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu padre ; es la desnudez
de tu padre.
9 La desnudez de tu hermana, hija
de tu padre o hija de tu madre,
nacida en casa o nacida fuera, no
descubrirás.
10 La desnudez de la hija de tu
hijo o de la hija de tu hija no des-
cubrirás, porque son desnudez tuya.
11 La desnudez de la hija de la
mujer de tu padre, nacida de tu
padre, que es tu hermana, no des-
cubrirás.
12 No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu padre ; es carne de
tu padre.
13 No descubrirás la desnudez de
la hermana de tu madre ; es carne
de tu madre.
14 No descubrirás la desnudez del
hermano de tu padre ; no te acerca-
rás a su mujer ; es tía tuya.
15 No descubrirás la desnudez de
tu nuera ; es la mujer de tu hijo ;
no descubrirás su desnudez.
16 No descubrirás la desnudez de
la mujer de tu hermano ; es desnu-
dez de tu hermano.
17 No descubrirás la desnudez de
una mujer y de su hija, ni tomarás
la hija de su hijo ni la hija de su
hija para descubrir su desnudez ;
son parientes próximas ; es una in-
famia.
18 No tomarás a una mujer junto
con su hermana para hacer de ella
rival, descubriendo su desnudez ade-
más de la de ella, mientras viva.
19 No te llegarás a una mujer du-
rante su impureza para descubrir su
desnudez.
20 No cohabitarás con la mujer de
tu prójimo ; te contaminarías con
ella.
21 No darás ninguno de tus hijos
para que sea consagrado a Moloc,
pues no has de profanar el nombre
de tu Dios. Yo, Yahveh.
22 No yacerás con varón como se
cohabita con mujer ; es cosa execra-
ble.
23 No tendrás comercio carnal
con ninguna bestia, para contami-
narte con ella ; ni la mujer se pres-
tará a copularse con una bestia ; es
una infamia.
24 No os ensuciéis con ninguna de
estas cosas, pues con todas ellas se
han manchado los pueblos que voy
a arrojar de delante de vosotros.
25 El país se ha contaminado y he
decidido castigar su iniquidad, de
suerte que el país vomite a sus ha-
bitantes.
26 Guardad, pues, vosotros
mis leyes y mis decretos y no co-
metáis ninguna de esas abominacio-
nes, ni el indígena ni el extranjero
que mora entre vosotros.
27 Pues to-
das esas abominaciones hanlas co-
metido las gentes que te han pre-
cedido en el país, y se ha manchado
la tierra.
28 No os vaya a vomitar el
país, si lo mancháis, como ha vomi-
tado al pueblo que había antes de
vosotros ;
29 porque cualquiera que
cometa alguna de tales abominacio-
nes y sus autores serán extirpados
de en medio de su pueblo.
30 Obser-
vad, pues, mis mandamientos a fin
de no practicar ninguna de esas cos-
tumbres abominables que se han
practicado antes de vosotros y de no
contaminaros con ellas. Yo soy Yah-
veh, vuestro Dios.»

6 De sus parientes : con este precepto se propone Dios cortar la concentración de las familias en sí mismas y estrechar los lazos de la humanidad mediante la mezcla de razas. || Descubrir su desnudez : descubrir la desnudez o descubrir la vergüenza es eufemismo para indicar las relaciones sexuales.

8 La desnudez de tu padre : e. d., es como la propia carne de tu padre.

9 Nacida fuera del techo paterno, como fruto de la unión de la madre con padre distinto.

10 Son desnudez tuya : e. d., son como tu propia carne.

18 Para hacer de ella rival : así se evitarían entre hermanas odiosas rivalidades, frecuentes entre las distintas mujeres de un mismo varón en aquella época, en que la poligamia era lícita.

21 Moloc : llamado también Melkom (cf 1 Re. 11, 5-7), era el Dios de los ammonitas, y una idolátrica superstición hacía pasar por el fuego en su honor a los propios hijos.

24 Se han manchado : todas estas sucias abominaciones fueron causa primordial de la ruina de los cananeos.

Leyes relativas a la vida moral y religiosa

19 1 Y Yahveh habló a Moisés,
diciendo : 2 «Habla a toda la
asamblea de los hijos de Israel y di-
les : Sed santos, porque santo soy
yo, Yahveh, Dios vuestro.
3 Cada uno habéis de respetar a
vuestra madre y vuestro padre y
guardar mis sábados. Yo, Yahveh,
vuestro Dios.
4 No os volveréis hacia los ídolos
ni os fabricaréis dioses de fundición.
Yo, Yahveh, vuestro Dios.
5 Cuando ofrezcáis sacrificio pací-
fico a Yahveh, ofrecedlo para gran-
jear su favor. 6 El día en que lo sa-
crifiquéis, o al siguiente, será co-
mido ; lo que quede hasta el tercer
día será quemado en fuego. 7 Pues
si se comiere algo al tercer día, se-
ría como [comer] carroña ; no sería
acepto [el sacrificio]. 8 Y quien lo
comiere cargará con su iniquidad,
porque habrá profanado una cosa
santa de Yahveh, y tal persona será
extirpada de su pueblo.
9 Cuando recojáis la cosecha de
vuestro país, no llevarás la siega
hasta el borde extremo de tu cam-
po, ni espigarás tu cosecha. 10 Tam-
poco tu viña racimarás ni recogerás
los granos de tu viña caídos ; déja-
los para el pobre y el forastero. Yo,
Yahveh, vuestro Dios.
11 No hurtaréis, ni mentiréis, ni os
engañaréis unos a otros.
12 No juraréis por mi nombre en
falso, pues profanarías el nombre de
tu Dios. Yo, Yahveh.
13 No explotarás a tu prójimo ni
le despojarás ; el salario del jorna-
lero no lo has de retener en tu po-
der hasta la mañana siguiente.
14 No insultarás al sordo, ni ante
el ciego colocarás tropiezo, sino que
has de temer a tu Dios. Yo, Yahveh.
15 No cometerás injusticia en jui-
cio, ni favorecerás [indebidamente]
al pobre, ni te pondrás de parte del
poderoso ; con justicia has de juz-
gar a tu prójimo.
16 No andarás calumniando por en-
tre tu pueblo ; no atentarás contra
la vida de tu prójimo. Yo, Yahveh.
17 No odiarás a tu hermano en tu
corazón, mas reprenderás a tu pró-
jimo para no cargarte de pecado por
su causa. 18 No te vengues ni guar-
des rencor a los hijos de tu pueblo ;
amarás a tu prójimo como a ti mis-
mo. Yo, Yahveh.
19 Guardaréis mis mandamientos.
No aparearás tus bestias siendo de
diferente especie, ni sembrarás tu
campo con semillas de dos especies,
ni llevarás vestido tejido de dos
clases de hilo.
20 Si un hombre yace con una mu-
jer, teniendo comercio con ella, y
ésta es una esclava desflorada ya
por otro y que no ha sido ni resca-
tada ni manumitida, habrá castigo,
mas no serán muertos, porque ella
no era libre. 21 Por su delito traerá
él a Yahveh, a la entrada de la
tienda de reunión, un carnero en
sacrificio reparador. 22 El sacerdote
celebrará por el pecado cometido ri-
to expiatorio ante Yahveh mediante
el carnero del sacrificio expiatorio ;
de esta suerte será perdonado el pe-
cado que cometió.
23 Cuando hayáis entrado en la tie-
rra [prometida] y hayáis plantado
toda clase de árboles de frutos co-

---

19 6 OFRECEDLO PARA : e. d., de suerte tal que, por guardar las prescripciones reglamentarias, vuestro sacrificio sea acepto y os granjeéis el favor divino.

9 NO LLEVARÁS LA SIEGA... : medidas sociales plenas de compasión hacia el menesteroso, que, reiteradas frecuentemente al pueblo hebreo (23, 22 ; Dt. 24, 19, etc.), engendraron en su pecho nobles sentimientos humanitarios.

12 NO JURARÉIS..., PUES PROFANARÍAS : nótense estos pasos del plural al singular o al contrario, frecuentes en la Biblia, que ya se dirigen a todos, ya a cada uno.

15 NI FAVORECERÁS : manda Dios esto porque el juez no tiene derecho, so pretexto de compasión mal entendida, de fallar a su favor contra el rico, si éste tiene razón. Ante todo, ha de ser justo.

18 A LOS HIJOS DE TU PUEBLO : o sea tus compatriotas. A ellos se restringe aquí la prohibición de odio y venganza (cf. Mt. 5, 43-48).

19 NO APAREARÁS : bizarra prohibición de las mezclas contra natura, que sin duda inculcaba la pureza de costumbres y religión. Cf. Dt. 22, 10-11.

23 COMO INCIRCUNCISOS : lit., como si fuesen su prepucio ; e. d., dejaréis sin cortar sus primeros frutos.

mestibles, consideraréis sus frutos
como incircuncisos ; tres años serán
para vosotros por incircuncisos y no
se comerán. 24 Al cuarto año, todos
sus frutos serán consagrados en loor
de Yahveh. 25 Al quinto año come-
réis ya sus frutos, aumentando así
con ellos vuestras cosechas. Yo, Yah-
veh, vuestro Dios.
26 No comeréis nada con sangre,
ni practicaréis adivinación, no ejer-
ceréis la magia.
27 No raparéis en círculo los lados
de vuestra cabeza ni rasurarás los
lados de tu barba.
28 No haréis incisión en vuestra
carne a causa de un muerto, ni os
haréis tatuaje. Yo, Yahveh.
29 No deshonrarás a tu hija, pros-
tituyéndola, a fin de que el país no
se prostituya también y llene de li-
bertinaje.
30 Observaréis mis sábados y vene-
raréis mi santuario. Yo, Yahveh.
31 No os dirigiréis a los espíritus
de los difuntos ni a los adivinos ; no
los consultaréis, contaminándoos con
ellos. Yo, Yahveh, vuestro Dios.
32 Deberás levantarte ante las ca-
nas y honrarás la presencia del an-
ciano, y temerás a tu Dios. Yo,
Yahveh.
33 Si un extranjero mora contigo
en vuestra tierra, no le oprimiréis.
34 Al inmigrante que mora con vos-
otros lo consideraréis como indígena
y le amarás como a ti mismo, pues
inmigrantes habéis sido en el país de
Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.
35 No cometeréis injusticia en jui-
cio, en la medición, en el peso ni en
la cabida. 36 Tendréis balanza exac-
ta, peso justo, un *efá* justo, un *hin*
justo. Yo, Yahveh, Dios vuestro,
que os saqué de tierra de Egipto.
37 Guardaréis todas mis leyes y to-
dos mis decretos, y los practicaréis.
Yo, Yahveh.»

Leyes penales

20 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 2 «También has de de-
cir a los hijos de Israel : Cualquier
hombre de entre los israelitas y de
los forasteros que en Israel moran
que diere de su descendencia a Mo-
loc, será muerto sin remedio ; la gen-
te del país lo lapidará. 3 Yo mismo
volveré mi rostro contra ese hom-
bre y lo exterminaré de en me-
dio de su pueblo, pues ha entregado
descendencia suya a Moloc para
contaminar mi santuario y profanar
mi nombre santo. 4 Y si la gente del
país cerrare los ojos respecto de ese
hombre, al dar descendencia suya a
Moloc, y no lo hace morir, 5 volveré
mi rostro contra aquel hombre y su
familia y le extirparé de en medio
de su pueblo, a él y a todos los que
tras él se prostituyan a Moloc.
6 Si una persona se dirige a los
espíritus de los muertos y a los adi-
vinos para prostituirse con ellos, yo
volveré mi rostro contra esa perso
na y la exterminaré de en medio de
su pueblo.
7 Santificaos, pues, y sed santos,
pues yo soy Yahveh, vuestro Dios.
8 Observad mis leyes y practicadlas.
Yo soy Yahveh, que os santifico.
9 Cualquier hombre que maldiga a
su padre o su madre será reo de
muerte ; ha maldecido a su padre o
su madre ; sobre él recaiga su sangre.
10 Si un hombre comete adulterio

26 Nada con sangre : e. d., carne de que no se ha sacado la sangre, como en los animales ahogados, etc. (cf. 1 Sam. 14, 32 ; Act. 15, 20. 29).

29 No se prostituya : ninguna legislación ha sido más severa contra la prostitución que la mosaica. En tanto que las leyes modernas la toleran, la de Moisés la prohibía en absoluto a los hijos de los hebreos y por su espíritu aun a los extranjeros.

35 En la medición : o sea en las medidas de longitud. || La cabida : o medidas de capacidad.

20 1 Habló Yahveh : el cap. contiene rigurosas medidas contra la superstición o idolatría y contra la inmoralidad. La primera píntase a menudo en la Biblia bajo la metáfora de la infidelidad conyugal u otros pecados deshonestos, ya que se considera a Yahveh y al pueblo elegido como unido por los vínculos de un matrimonio sagrado.

con la mujer de su prójimo, el adúl-
tero y la adúltera serán muertos [a]
sin remisión.
[11] El hombre que yaciere con la
mujer de su padre, la desnudez de su
padre ha descubierto ; serán muer-
tos los dos ; su sangre recaiga sobre
ellos.
[12] Si un hombre yace con su nuera,
ambos serán muertos sin remedio ;
cometieron grave impudicia ; su
sangre sobre ellos. [13] Si un hombre
yace con varón como se cohabita con
mujer, ambos han cometido abomi-
nación ; serán muertos ; su sangre
sobre ellos.
[14] El hombre que se desposa con
una mujer y con su madre comete
un incesto ; él y ellas serán quema-
dos en la hoguera, a fin de que tal
vileza no exista entre vosotros.
[15] El hombre que se entregare a
comercio carnal con bestia, morirá
irremisiblemente, y mataréis la bes-
tia. [16] Si la mujer se allegare a cual-
quier bestia para ayuntarse con ella,
la matarás a ella y a la bestia ; se-
rán muertas sin remisión ; su san-
gre sobre ellas.
[17] Si un hombre toma a su herma-
na, hija de su padre o hija de su
madre, y tienen recíproco comercio
carnal, es una ignominia ; serán ex-
terminados a presencia de los hijos
de su pueblo. Ha descubierto la des-
nudez de su hermana ; cargará con
su iniquidad.
[18] El hombre que yaciere con mu-
jer menstruante y descubriere la
desnudez de ésta, ha descubierto su
flujo y ella ha descubierto su flujo
sanguíneo ; ambos serán extirpados
de en medio de su pueblo.
[19] Tampoco descubrirás la desnu-
dez de la hermana de tu madre ni
de la hermana de tu padre, pues el
tal ha descubierto a su pariente con-
sanguíneo ; cargarán con su iniqui-
dad.
[20] El hombre que yaciere con su
tía ha descubierto la desnudez de su
tío ; cargarán con su pecado ; sin
hijos morirán.
[21] El hombre que toma la mujer
de su hermano comete crimen atroz ;
ha descubierto la desnudez de su
hermano ; quedarán sin hijos.
[22] Guardad, pues, todas mis leyes
y todos mis decretos y practicadlos,
a fin de que no os vomite la tierra
adonde yo os conduzco para que ha-
bitéis en ella. [23] No os comportéis
según las leyes de *las naciones* [a]
que yo voy a arrojar de delante de
vosotros, pues ellos han practicado
todas esas cosas y me causan re-
pugnancia. [24] Mas a vosotros he di-
cho : Poseeréis su tierra, yo os la
daré en posesión, un país que mana
leche y miel. Yo soy Yahveh, vues-
tro Dios, que os he separado de en-
tre los pueblos. [25] Habéis de distin-
guir entre animales puros e impuros
y entre aves impuras y puras, y no
contaminaréis vuestras personas con
bestia, ave o nada de lo que se mue-
ve por la tierra y os he separado
como impuro. [26] Sedme, pues, san-
tos, porque santo soy yo, Yahveh, y
os he separado de entre los pueblos
para que seáis míos.
[27] El hombre o la mujer dados a
la evocación de espíritu de muerto o
de adivinación serán reos de muer-
te ; se los lapidará ; su sangre re-
caerá sobre ellos.»

---

[11] SERÁN MUERTOS : sobre el modo de ejecutar la sentencia hay dos opiniones : la de Maimónides y muchos rabinos, que sostuvieron que el culpable era estrangulado, y la que se deduce del evangelio de San Juan, capítulo de la mujer adúltera (8, 3-11), o sea la de que la persona culpable de tal delito era lapidada.

[17] TOMA A SU HERMANA : como en 18, 9, prohíbese el matrimonio con hermana. || SERÁN EXTERMINADOS : generalmente se cree que alude con probabilidad a la excomunión civil (cf. Gén. 17, 14, nota), aunque algs. creen que a la muerte física. || CARGARÁ con la pena correspondiente a su iniquidad el hermano, principal culpable. 22-23 Cf. 18, 24-29.

[18] DESCUBRIERE LA DESNUDEZ : e. d., tuviere comercio carnal y deshonrare.

[21] QUEDARÁN SIN HIJOS : esta expresión significa muy probablemente que los hijos nacidos de tal matrimonio, o serán mirados civilmente como ilegítimos, o considerados como hijos no del padre natural, sino del tío fallecido.

[26] SEDME SANTOS : o consagraos a mí.

Leyes sobre la santidad de los sacerdotes

21 1 Y dijo Yahveh a Moisés:
«Habla a los sacerdotes hijos
de Aarón, y diles: Nadie se conta-
mine con cadáver de alguno de sus
conciudadanos, 2 como no se trate de
sus parientes más próximos, como
madre, padre, hijo, hija, hermano,
3 o también hermana doncella, que
habita junto a él por no haber toma-
do aún esposo, con la cual podrá
contaminarse. 4 *Ni con el príncipe de
su pueblo* a se ha de contaminar, pro-
fanándose. 5 No se raparán la cabe-
za, ni se cortarán los lados de su
barba, ni harán incisión en su car-
ne. 6 Permanecerán santos para su
Dios y no profanarán el nombre de
su divinidad, pues son ellos quienes
han de ofrecer los sacrificios ígneos
a Yahveh, alimento de su Dios; por
eso han de ser santos.
7 No tomarán por esposa mujer
prostituta ni deshonrada, ni tampo-
co han de tomar mujer repudiada
de su marido, pues [el sacerdote]
está consagrado a su Dios. 8 Lo con-
siderarás como santo, porque él
ofrece el pan de tu Dios; santo será
para ti, pues santo soy yo, Yahveh,
que os b santifico. 9 La hija de un
sacerdote que se deshonra prostitu-
yéndose, a su padre deshonra; será
quemada en fuego.
10 El sumo sacerdote, superior a
sus hermanos, sobre cuya cabeza fué
derramado el óleo de la unción y a
quien se consagró para revestir las
vestiduras [sagradas], no descuida-
rá su cabeza ni rasgará sus vesti-
dos. 11 Tampoco se llegará a ningún
muerto, ni aun por su padre o su
madre se ha de contaminar. 12 No
saldrá del santuario ni profanará el
santuario de su Dios, pues lleva so-
bre sí la consagración por el óleo
de la unción de su Dios. Yo, Yah-
veh. 13 Tomará por esposa una mu-
jer en su doncellez. 14 No viuda, re-
pudiada, deshonrada o prostituta,
sino a doncella de las de su pueblo
tomará por esposa, 15 a fin de no
profanar su posteridad en medio de
su pueblo, pues yo soy Yahveh, que
lo santifico.»
16 Asimismo, Yahveh habló a Moi-
sés, diciendo: 17 «Habla a Aarón en
estos términos: Ninguno de tu es-
tirpe, en sus diversas generaciones,
que tenga defecto, se acercará a
ofrecer el pan de su Dios. 18 En ver-
dad, ningún hombre que tenga de-
fecto se acercará, como ciego, cojo,
de nariz hendida o de miembros
desproporcionados, 19 o individuo que
posea rotura de pie o mano, 20 o jo-
robado, o enano, o con una nube en
el ojo, o sarnoso, o herpético, o con
los testículos aplastados. 21 Ningún
hombre del linaje del sacerdote Aa-
rón que tenga defecto se acercará
a ofrecer los sacrificios ígneos de
Yahveh; tiene un defecto, no se
acercará a ofrecer el alimento de su
Dios. 22 Podrá comer el pan de su
Dios, procedente de las cosas santí-
simas y de las santas; 23 sin embar-
go, no entrará hasta el velo ni se
acercará al altar, porque tiene de-

---

21 3 PODRÁ CONTAMINARSE: e. d., le será lícito tocar su cadáver o tomar parte en su funeral.

5 NO SE RAPARÁN LA CABEZA...: eran éstos hábitos supersticiosos frecuentes en duelos y funerales (cf. 19, 27).

6 ALIMENTO: lit., pan de su Dios. Repítese a menudo en la Biblia esta expresión, que considera los sacrificios a la divinidad como algo similar a los manjares para el hombre.

7 MUJER REPUDIADA: alusión al divorcio, importante institución, acerca de la cual, sin embargo, no legisla directamente la ley mosaica.

10 NO DESCUIDARÁ SU CABEZA: dejando crecer el pelo libremente en señal de duelo.

12 NO SALDRÁ: para ir a hacer duelo y tomar parte en ceremonias por un difunto.

20 ENANO: raquítico, flacucho... Algunos: *con una película...* || CON TESTÍCULOS APLASTADOS: otros, «herniado».

22 SANTÍSIMAS: cosas u ofrendas santísimas, como los panes de proposición, sacrificios por el pecado, la *minjá* u oblación, etc. || SANTAS: v. gr., la carne de los sacrificios pacíficos.

23 EL VELO: o primera cortina que separaba el atrio, donde los sacrificios eran ofrecidos, y el *hekal* o santo.

fecto, y no ha de profanar mi san-
tuario, pues yo soy Yahveh, que los
santifico.»
24 Y Moisés habló [así] a Aarón y
sus hijos y a todos los hijos de Is-
rael.

Santidad de las víctimas y los sacrificios: sus requisitos

22 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Di a Aarón y sus
hijos que traten con veneración las
ofrendas santas que me consagren
los hijos de Israel y no profanen mi
santo nombre. Yo, Yahveh. 3 Diles:
En la serie de vuestras generaciones,
todo hombre de vuestra estirpe que
teniendo sobre sí una impureza se
acerque a las cosas santas que los
hijos de Israel consagren a Yahveh,
será exterminado delante de mí. Yo,
Yahveh. 4 Ningún hombre de la des-
cendencia de Aarón que sea leproso
o padezca gonorrea comerá ofrendas
santas hasta que se purifique. Asi-
mismo, quien toque a cualquier con-
taminado por cadáver, o por indivi-
duo que haya tenido polución, 5 o
por varón que toque cualquier rep-
til que le contamine, o por persona
que le contamine con cualquier im-
pureza suya; 6 [en resumen], toda
persona que lo toque, quedará im-
pura hasta la tarde y no comerá de
las cosas santas sino después de ha-
berse bañado el cuerpo en agua;
7 puesto el sol, quedará puro y des-
pués podrá comer de las ofrendas
santas, porque son su alimento. 8 No
comerá de bestia muerta o despeda-
zada por fiera, pues se contaminará
con ella. Yo, Yahveh. 9 Guardarán,
pues, mis preceptos para que no con-
traigan pecado con tal motivo y no
mueran por ello, si profanaren las
cosas santas. Yo soy Yahveh, que
los santifico.
10 Ningún extraño comerá cosa
santa; tampoco el huésped de un
sacerdote ni el jornalero comerán
cosa santa. 11 Pero cuando el sacer-
dote ha adquirido un esclavo me-
diante su dinero, éste podrá comer-
la, así como también los nacidos en
su casa podrán comer de su pan.
12 La hija del sacerdote, cuando se
casare con un hombre extraño, no
podrá comer de la *terumá* de las
cosas santas; 13 mas si la hija del
sacerdote quedare viuda o repudia-
da, o no tiene descendencia, y ha
vuelto a la casa de su padre como
en su juventud, entonces podrá co-
mer ella del pan de su padre; pero
ningún extraño comerá de él; 14 si
alguno come cosa santa por inadver-
tencia, restituirá al sacerdote la cosa
sagrada, y añadirá un quinto ade-
más. 15 Los [sacerdotes] no profana-
rán las cosas santas de los hijos de
Israel que hayan ofrecido como *te-
rumá* a Yahveh, 16 ni los cargarán
con la iniquidad de la culpa que co-
meterían comiendo sus dones sagra-
dos; pues yo soy Yahveh, que los
santifico.»
17 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 18 «Habla a Aarón y sus hi-
jos y a todos los israelitas y diles:
Cualquier varón de la casa de Is-
rael o de los inmigrantes en Israel
que presente su ofrenda en cumpli-
miento de un voto cualquiera suyo
o como una ofrenda suya cualquie-
ra voluntaria que ofrezcan a Yah-
veh en holocausto, 19 [habrá de ser
aquélla], para que alcancéis bene-
volencia, macho sin defecto, de la
vacada, de las ovejas o de las ca-

---

22 3 Exterminado delante de mí: e. d., privado del servicio del altar ante Yahveh.
10 Extraño: entiéndase a la familia de Aarón.
12 No podrá comer: la razón de que se la excluya es que al casarse ha pasado de la familia de su padre a la de su marido.
14 Si alguno: e. d., de los laicos y contra lo que el v. 10 ordenaba. La pena es la del sacrificio por el delito: resarcimiento del daño y multa de un quinto (cf. 5, 16).
15 No profanarán: dándoselas a comer a los profanos o no sacerdotes, aunque sean israelitas. A éstos se refiere el *los* siguiente.
18 Como ofrenda voluntaria: o bien, por devoción; sin estar obligado a ello por compromiso adquirido o por la ley.

bras. 20 No ofreceréis ninguno que
tenga tacha, pues no se os acepta-
ría favorablemente. 21 Si alguno ofre-
ce a Yahveh sacrificio pacífico de
ganado mayor o menor para cum-
plir un voto o como ofrenda vo-
luntaria, [el animal] habrá de ser
sin defecto para que sea aceptable ;
no habrá en él mácula alguna. 22 [El
que padezca] ceguera, fractura, mu-
tilación, úlcera, sarna o herpe no le
ofreceréis a Yahveh, ni celebraréis
con ellos sacrificio ígneo sobre el
altar en honor de Yahveh. 23 Res
vacuna o menor con algún miembro
sobrado largo o corto la podrás ha-
cer ofrenda voluntaria, mas en cum-
plimiento de voto no sería acepta.
24 No ofreceréis a Yahveh animal
de testículos magullados, aplastados,
arrancados o cortados ; no hagáis
eso en vuestra tierra ; 25 ni adquiri-
do de mano del extranjero ofrece-
réis nada de eso como alimento de
vuestro Dios, pues llevan en sí una
mutilación, tienen mácula y no os
harían aceptos.»
26 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 27 «Ternero, cordero o cabri-
to, cuando nace, permanecerá siete
días bajo [la ubre] de su madre, y
desde el día octavo en adelante se-
rá acepto como ofrenda ígnea para
Yahveh. 28 No degollaréis en un mis-
mo día vaca u oveja juntamente con
su cría. 29 Cuando ofrezcáis un sacri-
ficio de gracias a Yahveh, lo ofre-
ceréis de forma que se os acoja favo-
rablemente. 30 Será comido el mismo
día, no dejaréis de él para la maña-
na siguiente. Yo, Yahveh.
31 Guardaréis mis mandamientos y
los practicaréis. Yo, Yahveh. 32 No
profanaréis mi santo nombre, a fin
de que sea yo santificado en medio
de los hijos de Israel. Yo, Yahveh,
que os santifico, 33 que os saqué de
la tierra de Egipto para ser vuestro
Dios. Yo, Yahveh.»

Ley sobre los días de fiesta

23 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles : Las fiestas de Yah-
veh a que convocaréis como asam-
bleas santas, mis solemnidades, son
éstas. 3 Trabajaréis seis días, mas el
séptimo será día de absoluto reposo
y asamblea santa ; ningún trabajo
haréis ; es día de descanso consa-
grado a Yahveh dondequiera que
moréis.
4 Estas son las fiestas de Yahveh,
las asambleas santas a que habéis
de convocar en su tiempo. 5 El mes
primero, a catorce del mes, al cre-
púsculo, será la Pascua de Yahveh.
6 El día quince de ese mismo mes
será la fiesta de los ácimos en honor
de Yahveh ; siete días comeréis áci-
mos. 7 El día primero tendréis re-
unión en el santuario ; no realiza-
réis ninguna clase de trabajo servil.
8 Ofreceréis sacrificios ígneos a Yah-
veh por espacio de siete días ; el
séptimo habrá asamblea santa ; nin-
guna obra servil haréis.»
9 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 10 «Habla a los hijos de Is-
rael y diles : Cuando hayáis entrado
en el país que yo os voy a dar y se-
guéis su mies, traeréis al sacerdote
una gavilla, primicia de vuestra sie-
ga. 11 El mecerá la gavilla ante Yah-
veh para atraeros benevolencia ; el

21 Sin defecto : así inculcaba la ley en el pueblo generosidad y nobleza de sentimientos y respeto sumo a la Divinidad.

28 Vaca u oveja con su cría : parecía una crueldad, y la ley quería inculcar en el pueblo sentimientos delicados (cf. Ex. 23, 19).

23 2 Asambleas santas : o reunión en el santuario, con sacrificios, etc. Las grandes solemnidades a cuya asistencia estaba obligado todo israelita adulto eran tres : Pascua, Pentecostés y de los Tabernáculos (cf. Ex. 23, 14-17).

8 Obra servil : en este caso no se incluían las faenas domésticas imprescindibles en la vida, como preparar la comida (cf. Ex. 12, 16).

11 El día siguiente al sábado : según la práctica judía, tal sábado indica el día primero de la solemnidad pascual, e. d., el 15 de Nisán, jornada de *sabbat* 'reposo', como indican los vv. 7-8. Otros, parece que más de acuerdo con el contexto, interpretan el sábado que cae dentro de la semana de Pascuas (cf. vv. 15-16).

día siguiente al sábado la mecerá el
sacerdote. 12 Y el día en que hicie-
reis mecer la gavilla ofreceréis un
cordero sin mácula, añal, en holo-
causto a Yahveh, 13 juntamente con
su oblación, consistente en dos déci-
mas [de *efá*] de flor de harina ama-
sada con aceite, ofrecidas por fuego
a Yahveh en olor grato, y su liba-
ción de vino de un cuarto de *hin*.
14 No comeréis pan ni grano tostado
o fresco hasta este día, en que trai-
gáis la ofrenda de vuestro Dios. Es
un estatuto perpetuo en la serie de
vuestras generaciones, doquiera que
habitéis.
15 A partir del día siguiente al sá-
bado, día en que habréis traído la
gavilla de la *tenufá*, contaréis siete
semanas completas : 16 hasta el día
siguiente al séptimo sábado habéis
de contar cincuenta días, y [enton-
ces] ofreceréis del nuevo cereal una
oblación a Yahveh. 17 Traeréis de
vuestras moradas para la *tenufá* dos
panes, hechos con dos décimas de
flor de harina y cocidos con levadu-
ra, como primicias a Yahveh. 18 Y
ofreceréis con el pan siete corderos
añales sin defecto, un novillo joven
y dos carneros ; constituirán un ho-
locausto para Yahveh con su obla-
ción y su libación, sacrificio ígneo
de olor grato a Yahveh. 19 Ofreceréis
también un macho cabrío, en sacri-
ficio por el pecado, y dos corderos
añales, en sacrificio pacífico. 20 El
sacerdote los mecerá con el pan de
las primicias como *tenufá* ante Yah-
veh, <además de los dos corde-
ros> [a] ; serán cosa sagrada en ho-
nor de Yahveh y corresponderán al
sacerdote. 21 En ese mismo día pro-
clamaréis una solemnidad, tendréis
una asamblea en el santuario y no
haréis ningún trabajo servil ; es ley
perpetua en todos los puntos donde
moréis y en vuestras diversas gene-
raciones. 22 Y cuando seguéis la mies
de vuestro país no llevarás tu siega
hasta el extremo de tu campo ni es-
pigarás las espigas caídas de tu haza
segada : las dejarás para el pobre y
el extranjero. Yo, Yahveh, vuestro
Dios.»
23 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 24 «Habla a los hijos de Is-
rael en estos términos : En el mes
séptimo, primer día del mes, ten-
dréis día de descanso, conmemora-
ción a son de trompeta y asamblea
santa. 25 No haréis ninguna clase de
trabajo servil y ofreceréis a Yahveh
sacrificios ígneos.»
26 También habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo : 27 «Pero el día décimo
de ese séptimo mes es el día de las
Expiaciones ; tendréis asamblea san-
ta, mortificaréis vuestras personas y
ofreceréis sacrificio ígneo a Yahveh.
28 Ese día no realizaréis ningún tra-
bajo, porque es día de expiaciones,
a fin de que se expíe por vosotros
ante Yahveh, vuestro Dios. 29 Toda
persona que no se mortifique será
exterminada de en medio de su pue-
blo, 30 y todo aquel que hiciere un
trabajo cualquiera en ese mismo día
lo exterminaré de en medio de su
pueblo. 31 No haréis ningún trabajo.
Es ley perpetua para vuestras gene-
raciones en dondequiera que habi-
téis. 32 Será día de reposo absoluto
para vosotros y mortificaréis vues-
tras personas ; el día nueve del mes
por la tarde, desde la tarde a la tar-
de siguiente, guardaréis reposo.»
33 Y habló Yahveh a Moisés, di-

---

13 Hin : cf. Ex. 29, 40.

16 Del nuevo cereal una oblación : lit., una oblación nueva, e. d., hecha con la harina de la nueva cosecha.

18 Siete corderos... : parecen ser las víctimas habituales en los días de fiestas (cf. Núm. 28), aunque los judíos juzgaban se tratase de otras víctimas sobre las de los días festivos. || Su oblación y su libación : semejantemente a las del holocausto de Pascua eran estas de Pentecostés, a los cincuenta días de aquéllas (cf. Núm. 28, 28).

20 En honor de Yahveh : nótese que para la fiesta de las cosechas se prescribe no sólo un holocausto de mayor precio, sino un sacrificio por el pecado y otro pacífico de acción de gracias. De este doble sentimiento de gratitud y dolor por las ofensas cometidas nace la costumbre, hoy generalizada, de cantar un *Miserere* y un *Te Deum* el último día del año en las iglesias.

22 Cf. 19, 9-10, sobre esta obligación de piedad para con los necesitados. Aquí se rememora oportunamente, tratándose de la fiesta de las cosechas.

24 El mes séptimo : su día primero inicia el año civil hebreo. Considérase descanso absoluto, como un sábado.

27 Expiaciones : cf. cap. 16.

32 Reposo absoluto : como un sábado, y duraba desde el día 9 al ponerse el sol hasta pasadas veinticuatro horas.

ciendo: 34 «Habla a los hijos de Is-
rael en estos términos: El día quin-
ce de ese séptimo mes se celebrará
por espacio de siete días la fiesta de
los tabernáculos en honor de Yah-
veh. 35 El primer día habrá asam-
blea santa y no haréis ningún gé-
nero de trabajo servil. 36 Durante
siete días ofreceréis a Yahveh sacri-
ficios ígneos, y al octavo tendréis
una santa asamblea, y ofreceréis a
Yahveh sacrificio ígneo: es el *asé-
ret;* no haréis ninguna clase de tra-
bajo.
37 Estas son las fiestas de Yahveh
que habéis de convocar como asam-
bleas santas para ofrecer sacrificios
ígneos a Yahveh: holocaustos y
oblaciones, víctimas y libaciones, ca-
da uno en su respectivo día; 38 [esto]
sin contar los sábados de Yahveh,
vuestros dones, vuestros votos y to-
das vuestras ofrendas voluntarias
que acostumbráis dar a Yahveh.
39 Ahora bien, el día quince del
séptimo mes, cuando hubiereis re-
colectado los frutos de la tierra, ce-
lebraréis la fiesta de Yahveh por es-
pacio de siete días; el día primero
habrá descanso absoluto, y lo mis-
mo el octavo. 40 El primer día es-
cogeréis frutos de árboles hermosos,
palmas de palmeras, ramas de ár-
boles frondosos y de sauces de arro-
yos, y os regocijaréis ante Yahveh,
vuestro Dios, siete días. 41 Celebra-
réis esta fiesta en honor de Yahveh
por siete días cada año; es ley per-
petua para vuestras generaciones;
la celebraréis el séptimo mes. 42 Ha-
bitaréis siete días en cabañuelas;
todos los indígenas de Israel mora-
rán en cabañas, 43 para que sepan
vuestros descendientes que en caba-
ñas hice yo habitar a los hijos de
Israel cuando los saqué de Egipto.
Yo, Yahveh, vuestro Dios.»
44 Moisés, en efecto, promulgó las
solemnidades de Yahveh a los hijos
de Israel.

Disposiciones relativas a las lámparas y los panes de proposición, al blasfemo, los homicidas, etc.

24 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Ordena a los hijos de
Israel que te traigan aceite puro de
olivas molidas para el candelabro, a
fin de hacer lucir siempre las lám-
paras arriba. 3 La aderezará Aarón
por fuera del velo que se halla ante
el testimonio en la tienda de re-
unión, [para que arda] de continuo
en presencia de Yahveh, de la no-
che a la mañana; es ley perpetua
para vuestras generaciones. 4 Dis-
pondrá las lámparas sobre el cande-
labro de oro puro, siempre delante
de Yahveh.
5 Y tomarás flor de harina y co-
cerás de ella doce tortas de dos dé-
cimas [de *efá*] cada una. 6 Las dis-
pondrás en dos filas, a seis por fila,
sobre la mesa de oro puro, delante

34 De los tabernáculos: o de las cabañas. Recibía este nombre (en hebr. *sukkot*) porque los israelitas moraban durante ella en cabañuelas de ramas, para memoria de su habitación bajo tiendas durante su permanencia en el desierto (cf. v. 43).

36 Aséret: o convocación solemne; es la festividad que clausura las solemnidades

37 Cada uno: cf. Núm. 28.

39 La fiesta de Yahveh: todos los varones israelitas adultos habían de concurrir en peregrinación al templo, según se lee en Ex. 23, 17, y 34, 23; Dt. 16, 16.

40 Frutos de árboles hermosos: los israelitas interpretaban este pasaje, al menos en los últimos siglos a. C., tomando ramas de naranjos y limoneros con sus frutos pendientes, las cuales llevábanse en procesión jubilosa unidas a ramas de palmera (cf. Ne. 8, 15).

42 Todos los indígenas de Israel: no los extranjeros, por tanto, si no eran prosélitos. En la Pascua no ocurría así (cf. Ex. 12, 48, y Núm. 9, 14).

24 2 Olivas molidas: o machacadas en mortero, como ya se ha indicado antes. Otros, «aceite... virgen».

3 Fuera del velo: e. d., la cortina que estaba delante del arca del testimonio (cf. Ex. 27, 20. 21, y 25, 16).

5 Dos décimas: cf. Núm. 28, 5. 9.

de Yahveh. 7 Sobre cada fila colo-
carás incienso puro, que servirá al
pan como *azkará* ofrecida por fuego
a Yahveh. 8 Cada sábado, regular-
mente, lo dispondrás siempre así
ante Yahveh, de parte de los hijos
de Israel, en virtud de alianza per-
petua. 9 [Los panes] serán para Aa-
rón y sus hijos, que los comerán en
lugar santo, pues ha de ser cosa
santísima para él entre las ofrendas
ígneas a Yahveh, por estatuto per-
petuo.»
10 El hijo de una mujer israelita,
y a la vez de un egipcio, surgió
una vez entre los hijos de Israel, y
movióse una querella en el campa-
mento entre aquel muchacho y un
hombre israelita. 11 Como el hijo
de la mujer israelita blasfemara el
nombre [divino] y le maldijera, con-
dújosele a Moisés. El nombre de la
madre de aquél era Selomit, hija
de Dibrí, de la tribu de Dan. 12 Pu-
siéronlo en prisión hasta que [Moi-
sés] les declarase lo que Yahveh
disponía. 13 Y Yahveh habló a Moi-
sés, diciendo: 14 «Saca al maldicien-
te fuera del campamento, y cuantos
le han oído impongan sus manos so-
bre la cabeza del mismo, y luego
lapídelo toda la asamblea. 15 Des-
pués hablarás a los hijos de Israel,
diciendo : Cualquier hombre que
maldijere a su Dios cargará con su
pecado, 16 y el blasfemador del nom-
bre de Yahveh morirá sin remi-
sión, toda la comunidad lo lapidará
irremisiblemente ; el inmigrante, de
igual modo que el nacional, será
muerto cuando blasfemare dicho
nombre.
17 El hombre que hiera mortalmen-
te a cualquier otra persona morirá
sin remisión ; 18 y quien hiera mor-
talmente a una bestia habrá de res-
tituirla, animal por animal. 19 Si un
individuo produce una herida a su
conciudadano, tal como hizo, así se
le hará : 20 fractura por fractura, ojo
por ojo, diente por diente ; según
la lesión que produjere al hombre,
así se le hará a él. 21 Quien matare
una bestia habrá de indemnizarla ;
mas quien mate a un hombre, será
muerto. 22 Un mismo derecho ten-
dréis, así para el inmigrante como
para el nacional, pues yo soy Yah-
veh, vuestro Dios.»
23 Anuncióselo Moisés a los hijos
de Israel, quienes sacaron al maldi-
ciente fuera del campamento y lo
lapidaron, haciendo los hijos de Is-
rael tal como Yahveh ordenara a
Moisés.

Leyes sobre el año sabático y el jubilar

25 1 Y Yahveh habló a Moisés en
la montaña del Sinaí, dicien-
do : 2 «Habla a los hijos de Israel y
diles : Cuando hayáis entrado en el
país que os quiero dar, la tierra des-
cansará su sábado en honor de Yah-
veh. 3 Seis años sembrarás tu campo
y seis podarás tu viña y recogerás su
producto; 4 mas al séptimo la tierra
gozará de descanso absoluto, un pe-
ríodo de reposo en honor de Yah-
veh ; no sembrarás tu campo ni po-
darás tu viña. 5 No segarás lo que
produjeren los restos de tu última
siega ni vendimiarás los racimos de
tu cepa sin podar ; año de descanso
será para la tierra. 6 El producto de
la tierra durante su reposo os ser-

11 Blasfemara : el sentido de este versículo es que no ha de ultrajarse el santo nombre de Dios, y no, como interpretan los judíos, que no ha de tomarse en boca, cosa que parece envolver una especie de superstición, supuesto que en los salmos y otras oraciones bíblicas se le ve empleado con frecuencia.

25 2-4 Descansará su sábado : e. d., al igual que los hombres tienen su descanso semanal, el suelo lo gozará cada siete años. Ese reposo tenía triple finalidad al menos : acatar a Dios como dueño absoluto del suelo, dar ocasión a que éste reparase sus fuerzas y no se esquilmara y la ayuda a la clase menesterosa, que durante ese año disfrutaba de los frutos espontáneos de la tierra (cf. Ex. 23, 10).

5 Lo que produjeren los restos de la última siega : e. d., lo nacido espontáneamente de campo en barbecho por germinación de los granos caídos en la última siega.

virá de comida a ti, a tu siervo, a
tu criada, a tu jornalero y al foras-
tero que moran contigo; [7] asimismo,
a tus ganados y a los animales sal-
vajes de tu país servirá todo su pro-
ducto de alimento.
[8] Contarás igualmente siete sema-
nas de años, siete veces siete años,
de suerte que el tiempo de las siete
semanas de años te hará un período
de cuarenta y nueve años. [9] En el
mes séptimo, el diez del mes, harás
resonar la corneta; en el día de
las Expiaciones haréis resonar tam-
bién la trompeta en todo vuestro
país. [10] Y santificaréis el año quin-
cuagésimo y promulgaréis en el país
emancipación para todos cuantos lo
habitan; será para vosotros un año
de jubileo, y cada uno podrá reco-
brar su propiedad y volverá a su fa-
milia. [11] El año quincuagésimo será
para vosotros año de jubileo: no
sembraréis, ni segaréis la germina-
ción espontánea del territorio, ni
vendimiaréis los racimos de sus ce-
pas sin podar; [12] porque es el jubi-
leo, y debe ser sagrado para vos-
otros; comeréis el producto espon-
táneo del campo.
[13] En este año jubilar volveréis ca-
da uno a vuestra propiedad. [14] Así,
pues, si vendieres algo a tu prójimo
o adquirieres alguna cosa de su ma-
no, no os perjudiquéis unos a otros.
[15] [Lo] comprarás de tu prójimo se-
gún el número de años transcurridos
después del jubileo, y conforme al
número de años de cosecha [que
quedan] te ha de vender él. [16] Cuan-
to mayor fuere el número de los
años, tanto más subirás el precio de
venta, y cuanto menos fuere, tanto
más lo bajarás, pues el número de
cosechas es lo que te vende. [17] No os
oprimáis unos a otros; antes bien,
temerás a tu Dios, pues yo soy Yah-
veh, vuestro Dios.
[18] Cumplid mis leyes y guardad mis
preceptos y practicadlos, para que
habitéis en el país tranquilamente.
[19] La tierra dará su fruto, y comeréis
a saciedad, y habitaréis seguros en
ella. [20] Y si preguntáis: ¿Qué co-
meremos durante el año séptimo,
pues ni sembraremos ni recogeremos
nuestra cosecha?, [21] yo os otorgaré
mi bendición en el sexto año y pro-
ducirá frutos para tres años. [22] En
el año octavo sembraréis, y come-
réis de la cosecha añeja hasta el año
noveno; hasta que llegue su cose-
cha comeréis la añeja.
[23] El suelo no se venderá a per-
petuidad, porque la tierra es mía, ya
que vosotros sois inmigrantes y alo-
jados míos. [24] En todo el territorio
de vuestra propiedad concederéis de-
recho a rescatar la tierra. [25] Si tu
hermano empobreciere y vendiere de
su propiedad, su pariente más pró-
ximo vendrá y retraerá la venta he-
cha por su familiar. [26] Si alguno no
tuviere rescatador, mas llegare a en-
contrar medios suficientes para su
retracto, [27] tendrá en cuenta los años
transcurridos desde su venta e in-
demnizará el valor restante al indi-
viduo a quien la había vendido, tor-
nando así aquélla a su propiedad.
[28] Pero si no halla medios bastantes
para indemnizarlo, lo vendido que-
dará en poder del comprador hasta
el año jubilar, y en el jubileo saldrá
libre y volverá a posesión del ven-
dedor.
[29] Si un hombre vende una casa
habitable en ciudad amurallada, ca-

---

[8] Siete semanas de años: el *jubileo*—llamado así de *yobel* 'cuerno de carnero' o corneta con que la solemnidad era pregonada—corresponde al sábado o semana de días y al año sabático o semana de años.

[9] Mes séptimo: comenzaba a la mitad segunda de septiembre. Era el primero del año civil.

[10] Recobrar su propiedad: con esta ley tiraba Dios a procurar el bien de los particulares y el del Estado, impidiendo que los ricos acrecentaran de continuo sus riquezas y se multiplicaran de día en día los esclavos. El jubileo tenía además su significación mística. Quiso Dios—escribe Cornelio a Lápide—que fuese el tipo de la plenísima libertad, gracia y alegría que nos trajo Jesu-Cristo, según se desprende de San Lucas, 4-5, 19.

[14] Algo .., alguna cosa: entiéndase de propiedad territorial.

[21] Producirá frutos: sólo del año 162 a. C. (1 Mac. 6, 53), dura época de luchas por otra parte, dícese que, siendo año sabático, hubo escasez de vituallas.

[25] Pariente: lit. *goel* 'rescatador, redentor', e. d., el pariente con derecho a adquirir la propiedad del familiar vendedor y aun la esposa del familiar muerto sin hijos. En cierto modo es similar al retracto || su familiar: lit. su hermano.

[27] Restante: restante de lo vendido hasta el año jubilar.

brá su retracto hasta cumplirse el
año de su venta; un año durará su
derecho de rescate. 30 Mas si no se
retrajere antes de cumplirse un año
entero, entonces la casa que se halla
en ciudad dotada de murallas que-
dará a perpetuidad para el compra-
dor en la serie de sus generaciones;
no será liberada en el jubileo. 31 Las
casas de las aldeas que carecen de
muros en torno se reputarán como
sitas en el campo; gozarán de dere-
cho de retracto, y en el año jubilar
saldrán libres. 32 Respecto a las ciu-
dades de los levitas, las casas de
las ciudades de su propiedad goza-
rán de derecho perpetuo de rescate
a favor de los levitas. 33 Si alguno de
los levitas *no* [a] retrae la casa ven-
dida en ciudad de su posesión, ella
quedará libre en el jubileo, pues las
casas de las ciudades levíticas cons-
tituyen su propiedad en medio de
los hijos de Israel. 34 Los ejidos que
corresponden a las ciudades de aqué-
llos no podrán ser vendidos, porque
constituyen propiedad perpetua de
los mismos.
35 Si tu hermano empobreciere y
cayere a tu lado en indigencia, le
socorrerás *como* [b] a inmigrante y fo-
rastero para que pueda vivir jun-
to a ti. 36 No tomarás de él usura ni
interés, mas temerás a tu Dios para
que tu hermano viva a tu lado. 37 No
le darás tu dinero a usura ni por in-
terés le entregarás tus víveres. 38 Yo
soy Yahveh, tu Dios, que os saqué
de Egipto para daros el país de Ca-
naán, a fin de ser vuestro Dios.
39 Cuando empobrezca tu hermano
junto a ti y se te venda, no le harás
ejecutar trabajo de siervo. 40 Será
en tu casa como un jornalero, cual
un forastero; hasta el año jubilar
servirá contigo. 41 Entonces saldrá
libre de tu casa, él y sus hijos con
él, y tornará a su familia y a la po-
sesión de sus padres volverá. 42 Por-
que son mis servidores, a quienes
saqué de Egipto; no serán vendidos
como se vende a un esclavo. 43 No
le mandarás con dureza, mas teme-
rás a tu Dios. 44 En cuanto a los
siervos y siervas que hayas de ad-
quirir, los compraréis de los pueblos
circunvecinos. 45 También de los hi-
jos de los forasteros que moran jun-
to a vosotros podréis comprarlos, y
de sus familias que con vosotros ha-
bitan, y nacidos en vuestra tierra,
pues os pertenecen en propiedad.
46 Los podréis dejar en herencia a
vuestros hijos después de vosotros,
sirviéndoos de ellos como esclavos
para siempre; pero tratándose de
vuestros hermanos, los hijos de Is-
rael, no os dominaréis unos a otros
con dureza.
47 Si un inmigrante o forastero que
vive contigo hiciere fortuna junto a
ti y, en cambio, tu hermano empo-
breciere junto a él y se vendiere al
inmigrante que contigo mora o a
descendiente de familia de extranje-
ro, 48 [el nacional] poseerá, después
que se hubiere vendido, derecho al
rescate; uno de sus hermanos po-
drá rescatarle, 49 o lo rescatará su tío
o un hijo de su tío, o bien uno de
sus parientes próximos dentro de su
familia, o, si se hiciere con medios,
él mismo se podrá rescatar. 50 Con-
tará con su comprador [el tiempo
transcurrido] desde el año que se
vendió a él hasta el año del jubileo,
y su precio de venta se regulará por
el número de años [así obtenido],
computándolos como si se tratase de
tiempo que ha servido en su casa
un jornalero. 51 Si todavía quedan
muchos años, con arreglo a ellos pa-
gará su rescate, atendiendo a su pre-
cio de compra; 52 si faltan pocos
años hasta el jubilar, hará la cuenta
con él, restituyendo su rescate con
arreglo a esos años. 53 Será en su
casa como un jornalero que trabaja

32 CIUDADES DE LOS LEVITAS: como eran la única propiedad de éstos (cf. Núm. 18, 1), gozaban sin limitación del derecho de rescate tanto el vendedor como los otros levitas. En el jubileo volverán sus casas a su dueño primitivo cuando las hubiese adquirido otro miembro de la tribu de Leví.

34 LOS EJIDOS: sobre estos terrenos de cerca de medio kilómetro en torno a las ciudades levíticas cf. Núm. 35, 2.

39 SE TE VENDA: para pago de deudas, caso de servidumbre frecuente en la antigüedad. La ley hebrea prescribe un trato compasivo.

42 SON MIS SERVIDORES: todos los israelitas son iguales ante Dios, único verdadero Señor de libres y siervos.

44 DE LOS PUEBLOS CIRCUNVECINOS: esta ley, que toleraba la esclavitud de los paganos respecto al pueblo elegido, sería abolida por Jesu-Cristo, en cuyo código moral no existe diferencia entre judío y griego (cf. Rom. 10, 12).

año tras año ; no le mandará con
dureza en tu presencia. [54] Si no es
rescatado de alguna de esas mane-
ras, saldrá libre el año del jubileo,
él y sus hijos consigo. [55] Porque a
mí me pertenecen como servidores
los hijos de Israel ; siervos míos
son, a quienes saqué de Egipto. Yo,
Yahveh, vuestro Dios.

Exhortación final

26 [1] »No os fabriquéis ídolos, ni
os erijáis imágenes talladas ni
massebás, ni coloquéis en vuestro
país piedras esculpidas para proster-
naros ante ellas, porque yo soy Yah-
veh, vuestro Dios. [2] Guardaréis mis
sábados y veneraréis mi santuario.
Yo, Yahveh.
[3] Si camináis según mis leyes,
guardáis mis preceptos y los prac-
ticáis, [4] os enviaré lluvias a su de-
bido tiempo, la tierra dará sus pro-
ductos y el árbol del campo su fru-
to. [5] La trilla se prolongará entre
vosotros hasta la vendimia, y la ven-
dimia alcanzará hasta la siembra, y
comeréis vuestro pan hasta la sacie-
dad, y habitaréis tranquilamente en
vuestra tierra. [6] Daré paz al país, de
suerte que dormiréis sin que nadie
os turbe ; haré desaparecer del país
las bestias dañinas, y la espada no
pasará por vuestra tierra. [7] Persegui-
réis a vuestros enemigos, que cae-
rán ante vosotros a espada. [8] Cinco
de entre vosotros perseguirán a cien,
y cien de los vuestros harán huir a
diez mil, y vuestros enemigos cae-
rán delante de vosotros a espada.
[9] Me volveré hacia vosotros, os haré
fructificar y os multiplicaré, y afir-
maré mi alianza con vosotros. [10] Se-
guiréis manteniéndoos de la cosecha
añeja, de tal modo que habréis de
sacar la antigua para hacer sitio a
la nueva. [11] Colocaré en medio de
vosotros mi tabernáculo, y mi alma
no os aborrecerá. [12] En medio de
vosotros deambularé, y seré vuestro
Dios, y vosotros seréis mi pueblo.
[13] Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que
os saqué de la tierra de Egipto, de
suerte que no fueseis sus esclavos ;
he roto las coyundas de vuestro
yugo y os he hecho caminar [de nue-
vo] con erguida frente.
[14] Pero si no me escucháis y no
practicáis todos estos preceptos, [15] si



Bamah o lugar alto de Petra

menospreciáis mis leyes y detestáis
mis decretos, no cumpliendo todos
mis preceptos y quebrantando mi
alianza, [16] también yo haré esto mis-
mo con vosotros y os enviaré en cas-
tigo terror, consunción y fiebre, que
apagan la vista y consumen la vida ;
en vano sembraréis vuestra semilla,
pues la comerán vuestros enemigos.
[17] Dirigiré mi rostro contra vosotros
y seréis derrotados ante vuestros ad-
versarios ; os subyugarán quienes os

26 [2] VENERARÉIS : «Los hebreos—dice Dom Calmet—nos enseñan con cuánto respeto entraban en el templo sus antepasados, sin bastón, sin zapatos, sin ropa con bolsos, después de haberse lavado los pies. Y terminados sus rezos, salían sosegadamente y andando hacia atrás para no volver la espalda al santuario.»

[4] ENVIARÉ LLUVIAS : de tan grande importancia en Palestina, escasa en manantiales.

[16] OS ENVIARÉ : la amenaza tremenda de Yahveh señala estos castigos : 1.°, derrota ante el enemigo invasor (v. 16) ; 2.°, esterilidad del campo (v. 19) ; 3.°, fieras (v. 21) ; 4.°, peste (v. 25) ; 5.°, hambre (v. 26), llevada, por fin, a extremos horribles de aniquilamiento de personas y cosas (v. 29 ss.). || FIEBRE : otros, *tisis*.

odian y huiréis sin que nadie os persiga.
18 Y si, a pesar de ello, no me escucháis, continuaré castigándoos siete veces más por vuestros pecados ;
19 quebrantaré vuestro obstinado or-



Estelas de Ras Samra con el dios El

gullo y pondré vuestro cielo [duro] como hierro, y vuestra tierra, como bronce. 20 En vano se agotará vuestro esfuerzo, pues vuestra tierra no dará sus productos, ni los árboles en el campo darán sus frutos. 21 Y si continuáis obrando en oposición a mí y no queréis escucharme, os heriré siete veces más según vuestros pecados [merecen] ; 22 enviaré contra vosotros las fieras del campo, que os dejarán sin hijos, y exterminarán vuestro ganado, y os diezmarán, de suerte que vuestros caminos queden desiertos. 23 Si aun con estas cosas no aceptáis la admonición y seguís siéndome adversos, 24 también yo obraré en oposición a vosotros, os heriré a mi vez siete veces más por vuestros pecados, 25 atraeré contra vosotros la espada ejecutora de la venganza del pacto y, cuando os recojáis en vuestras ciudades, enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en manos del enemigo. 26 Una vez que haya provocado yo el hambre entre vosotros, diez mujeres bastarán a cocer vuestro pan en un solo horno, y os lo distribuirán tan tasado que comeréis y no os saciaréis.
27 Si, a pesar de todo, no me escucháis y obráis contra mi deseo, 28 yo obraré contra vosotros con furor y os castigaré a mi vez siete veces por vuestros pecados. 29 Comeréis la carne de vuestros hijos y la de vuestras hijas devoraréis. 30 Derruiré vuestras *bamot*, destruiré vuestros *jammanim*, arrojaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos y mi alma os aborrecerá. 31 Reduciré a ruinas vuestras ciudades, devastaré vuestros santuarios y no aspiraré más el grato olor de vuestros sacrificios. 32 Yo mismo asolaré el país, de suerte que queden de ello horrorizados vuestros enemigos que en él se establezcan. 33 Y a vosotros os desparramaré por las naciones y desenvainaré la espada tras de vosotros; vuestra tierra quedará asolada, y vuestras ciudades, reducidas a escombros.
34 Entonces la tierra se resarcirá de sus sábados todo el tiempo que dure la desolación y mientras vosotros estáis en el país de vuestros enemigos ; la tierra descansará entonces, saldando así sus sábados. 35 Todo el tiempo que dure la devastación reposará por lo que no des-

25 Seréis entregados : o también *os habréis de entregar*.
26 Haya provocado el hambre entre vosotros : lit., os haya quebrantado el apoyo de pan, e. d., de los víveres en general, que son como un apoyo o sostén del hombre, y, retirado o roto, da con él en tierra.
30 Bamot : *bamá* designa un lugar de culto o santuario situado en una altura. || Jammanim : parece eran estelas o columnas consagradas al sol.
31 Devastaré vuestros santuarios : una de las señales más claras de la ira divina es no perdonar el Señor, cuando sobreviene una destrucción general, su propio santuario. Si éste no sirve ya para honrar a Dios, ¿no es natural que lo mire con indignación antes que con amor?
34 De sus sábados : e. d., del reposo de los años sabáticos y jubilares que le habéis negado. || Saldando sus sábados : o indemnizando sus reposos, e. d., pagando el derecho a descansar que para los israelitas implicaban también aquellos años.

cansó en vuestros sábados, cuando
habitabais en ella. 36 A quienes de
vosotros sobrevivan infundiré tal pu-
silanimidad en sus corazones en las
tierras de sus enemigos, que el rui-
do de una hoja agitada los hará
huir, y huirán como se huye de la
espada, y caerán sin que nadie los
persiga. 37 Tropezarán los unos con
los otros como si [huyeran] ante la
espada, aun cuando nadie los persi-
ga, y no podréis resistir ante vues-
tros enemigos. 38 Pereceréis entre las
naciones, y el país de vuestros ene-
migos os devorará. 39 Vuestros su-
pervivientes se consumirán por su
iniquidad en las tierras de vuestros
enemigos, y también por las iniqui-
dades de sus padres, como ellos, se
consumirán.
40 Entonces confesarán su iniqui-
dad y la de sus padres por las infi-
delidades que han cometido conmi-
go, y además, que ellos me han sido
contrarios. 41 También yo obraré en
oposición a ellos y los conduciré a
país enemigo ; pero entonces se hu-
millará su corazón incircunciso y ex-
piarán su iniquidad. 42 Y yo recorda-
ré mi alianza con Jacob, así como
también mi pacto con Isaac, e igual-
mente mi pacto con Abraham recor-
daré, e igualmente me acordaré del
país. 43 Pero [antes] la tierra habrá
de ser abandonada por ellos, a fin
de que así salde ella sus sábados en
la desolación producida por ausen-
cia de aquéllos, quienes expiarán su
iniquidad, por cuanto menosprecia-
ron mis decretos y su alma detestó
mis leyes. 44 Mas tampoco, a pesar
de todo, cuando estén en país ene-
migo los habré rechazado ni detes-
tado hasta exterminarlos y romper
mi alianza con ellos, porque yo soy
Yahveh, su Dios ; 45 sino que recor-
daré, en favor suyo, la alianza con
sus antepasados, a quienes saqué del
país de Egipto, a la vista de las na-
ciones, a fin de ser su Dios. Yo,
Yahveh.»
46 Estos son los estatutos, los de-
cretos y las leyes que Yahveh esta-
bleció entre El y los hijos de Israel,
en la montaña del Sinaí, por medio
de Moisés.

Los votos y los diezmos

27 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles : Cuando un hombre
trate de cumplir un voto referente
a personas consagradas a Yahveh
[rescatándolas] con arreglo a su es-
timación ; 3 si se trata de que valo-
res a un varón de veinte a sesenta
años, lo estimarás en cincuenta si-
clos de plata, según el siclo del san-
tuario. 4 Si es mujer, tu valoración
será de treinta siclos. 5 Si se trata de
persona de cinco a veinte años, el
varón lo estimarás en veinte siclos
y a la hembra en diez. 6 Si fuere de
un mes a cinco años, lo evaluarás
al varón en cinco siclos de plata, y
a la hembra en tres. 7 Si es de se-
senta años en adelante, tu valora-
ción será, tratándose de varón, quin-
ce siclos, y tratándose de hembra,
diez. 8 Pero si la persona [en cues-
tión] es demasiado pobre para satis-
facer esa valoración, se le hará pre-
sentarse ante el sacerdote, quien la
evaluará, haciendo el sacerdote la
estimación de acuerdo con los recur-
sos del formulador del voto.
9 Si es animal que puede ofrendar-
se a Yahveh, todo lo que de él se
dé a Yahveh es cosa santa. 10 No se
le cambiará ni se le trocará bueno
por malo o malo por bueno ; y si se
reemplaza un animal por otro, él y
su substituto serán cosa santa. 11 Pe-
ro si es animal impuro, de que no se
puede hacer ofrenda a Yahveh, se
presentará el animal ante el sacer-
dote, 12 y el sacerdote lo evaluará,
según sea bueno o malo ; conforme

27 2 Un voto referente a personas consagradas a Yahveh : trátase del pago que ha de hacer quien ha hecho voto de consagrar al servicio de Yahveh a una persona, en sustitución de la entrega de ésta.

9 Si es animal : todo animal sacrificable ha de entregarse, sin que sea admitido sustituirlo por otro o por dinero.

12 Según sea bueno o malo : e. d., conforme a su valor, mucho o poco.

lo estime el sacerdote, así será. [13] Si
[quien hizo voto] le quiere rescatar,
habrá de añadir sobre la valoración
hecha su quinta parte.
[14] Si alguno consagra su casa como
cosa santa a Yahveh, el sacerdote la
evaluará, según sea buena o mala;
conforme la estime el sacerdote, así
será. [15] Pero si quien realizó la con-
sagración desea rescatar su casa, ha-
brá de agregar la quinta parte del
dinero de la evaluación a este pre-
cio, y así quedará por suya.
[16] Si un hombre consagra a Yah-
veh un campo de su propiedad, la
valoración será a la medida de su
sembradura; la sembradura de un
jómer de cebada tásese en cincuenta
siclos de plata. [17] Si consagrare su
campo a partir del año del jubileo,
se mantendrá la valoración íntegra;
[18] mas si consagrare su campo des-
pués del jubileo, el sacerdote eva-
luará el precio según los años que
queden hasta el año jubilar, redu-
ciéndolo proporcionalmente de la
valoración. [19] Si el que ha consagra-
do el campo quiere rescatarlo, aña-
dirá el quinto del precio de la es-
timación, y quedará por suyo. [20] Pe-
ro si no rescata el campo y se ven-
diere a otro hombre, ya no podrá
ser rescatado; [21] antes bien, cuando
el campo quede libre en el jubileo,
se le tendrá como consagrado a
Yahveh, cual un campo de *jérem*;
su propiedad corresponderá al sacer-
dote.
[22] Si alguno consagra a Yahveh un
campo adquirido por él que no figu-
raba entre los campos de su patri-
monio, [23] el sacerdote calculará el
importe de la valoración por lo que
falta hasta el año del jubileo, y el
mismo día habrá de pagar la va-
loración, como cosa consagrada a
Yahveh. [24] El año del jubileo volve-
rá el campo a aquel de quien lo ha-
bía comprado y lo poseía como pa-
trimonio rústico. [25] Toda valoración
será según el siclo del santuario; a
veinte *guerás* por siclo.
[26] Pero al primogénito del ganado,
que como tal pertenece a Yahveh,
nadie lo podrá consagrar; sea ter-
nero o cordero, es de Yahveh. [27] Si
fuere animal impuro, se le rescatará
según la estimación y se agregará
sobre ello la quinta parte; si no fue-
re rescatado, se venderá conforme a
valoración. [28] Pero todo *jérem* que
alguno haya consagrado a Yahveh
de cuanto le pertenece, hombre o
bestia o campo de su propiedad, no
podrá ser vendido ni rescatado. To-
do *jérem* es cosa santísima para
Yahveh. [29] Ninguna persona que ha-
ya sido consagrada como *jérem* po-
drá ser redimida; será muerta irre-
misiblemente.
[30] Todo diezmo de la tierra, ya de
las semillas de la tierra, ya de los
frutos de los árboles, pertenece a
Yahveh; es cosa consagrada a Yah-
veh. [31] Si alguno quiere rescatar par-
te de su diezmo, añadirá encima su
quinto. [32] Asimismo todo diezmo del
ganado mayor y menor: de cuanto
pasa bajo el cayado del pastor, todo
deceno será consagrado a Yahveh.
[33] No se indagará si es bueno o ma-
lo, ni se cambiará, y si se trocare,
él y su substituto serán cosas san-
tas y no podrán ser rescatados.»
[34] Tales son los preceptos que
prescribió Yahveh a Moisés para los
hijos de Israel en la montaña del
Sinaí.

---

16 JÓMER: primitivamente, la carga de un asno, como su nombre indica; es medida de capacidad para áridos. Su valor es incierto: de 364 litros, según unos, hasta 394, aproximadamente, para otros. Valía diez veces el *efá*.

21 JÉREM o hérem: etimológ., separación, prohibición; en griego, «anathema». Era donación irrevocable hecha a Dios, ya por ofrecimiento libre de cosas, animales o aun personas *(jérem de consagración)*, ya por decisión de autoridad competente, que condenaba a cosas, animales o aun personas a la destrucción total, a menos de limitación expresa *(jérem de execración)*.

25 GUERÁS: la *guerá* es moneda hebraica cuyo valor se ignora.

29 CONSAGRADA COMO JÉREM: por autoridad pública. Era caso raro, decretándose sólo en tiempos antiguos (así cf. Núm. 21, 2; Jos. 7; 1 Sam. 15).

32 BAJO EL CAYADO: para entender bien este versículo se ha de tener en cuenta la costumbre israelita de sacar los rebaños por una puerta estrecha, junto a la cual se hallaba el pastor con un cayado cargado en su extremidad de un color cualquiera, con el cual marcaba la décima res del hato. Así se contaban también cada día.

NOTAS CRITICAS AL LEVITICO

CAP. 1
[a] así puntuamos con V (cf Kit)] [b] así c 5mss SamGSTJ; H *el sacerdote.*

CAP. 5
[a] así H; Kit c vv 3-4 l *y luego se da cuenta;* otros lo suprimen c G juntamente c el resto del v.

CAP. 7
[a] 7mss SamSTo l *reptil* (o *gusano)* y no *abominación.*

CAP. 8
[a] así leemos c GSTo; cf V *sicut praecepit mihi Dominus.* H *ordené.*

CAP. 9
[a] así c vers; H *se ha aparecido.*

CAP. 10
[a] así c STJV; H *yo había ordenado* (cf Kit).

CAP. 14
[a] así c STV; H crrp.

CAP. 15
[a] así c Kit, que anota: «l prb c SamS..., cf GV»; H *apartaréis.*

CAP. 17
[a] *en su alma* (vida) añade H; lo suprimimos c GSV.

CAP. 20
[a] l c GVS plur, H sing. También suprimimos la dittografía de H: *un hombre que comete adulterio con la mujer,* al comienzo del v] [b] así c 1ms Sam vers, cf 18 28; H *la nación.*

CAP. 21
[a] Es muy dudosa la lectura e interpretación de H en este pasaje, que se estima crrp. Tradúcese: *jefe en medio de su pueblo no se ha de contaminar, como marido no se contaminará..., por una (hermana) casada no se contaminará..., por una casada de su pueblo no se contaminará...,* etc. En la duda, hemos preferido seguir a V] [b] SamGV *los.*

CAP. 23
[a] «frt dl» anota Kit

CAP. 25
[a] así ins c V] [b] así ins c GV.





Estela de Hammurabi de hacia 1790 a. de C.



N U M E R O S

El censo de Israel

1 [1] Y habló Yahveh a Moisés en el
desierto del Sinaí, en la tienda
de reunión, el uno del segundo mes
del año segundo después que salie-
ron los israelitas de tierra de Egipto,
diciendo: [2] «Haced el censo de toda
la asamblea de los hijos de Israel
por familias y casas patriarcales,
contando los nombres de todos los
varones cabeza por cabeza. [3] Regis-
traréis tú y Aarón, de veinte años
para arriba, a todos los aptos para el
servicio militar en Israel según sus
agrupaciones castrenses. [4] Os asisti-
rán sendos hombres por tribu, cada
uno cabeza de su respectiva casa pa-
triarcal.
[5] Estos son los nombres de los in-
dividuos que os ayudarán: por Ru
bén, Elisur, hijo de Sedeur; [6] por
Simeón, Selumiel, hijo de Surisad-
day; [7] por Judá, Najsón, hijo de Am-
minadab; [8] por Isacar, Natanael, hijo
de Suar; [9] por Zabulón, Eliab, hijo
de Jelón; [10] de los hijos de José: por
Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud;
por Manasés, Gamaliel, hijo de Pe-
dahsur; [11] por Benjamín, Abidán, hi-
jo de Guidoní; [12] por Dan, Ajiézer,
hijo de Ammisadday; [13] por Aser, Pa-
guiel, hijo de Okrán; [14] por Gad,
Elyasaf, hijo de Deuel; [15] por Nef-
talí, Ajirá, hijo de Enán. [16] Tales
son los llamados de la asamblea los
príncipes de las tribus de sus pa-
dres, los jefes de los clanes de Is-
rael.»
[17] Tomaron, pues, Moisés y Aarón
a estos hombres que habían sido de-
signados nominalmente, [18] y convo-
caron toda la asamblea el uno del
segundo mes y se filiaron por fami
lias y casas patriarcales, contando
los nombres desde los veinte años
para arriba, cabeza por cabeza, [19] con-
forme Yahveh había ordenado a Moi
sés. Este hizo, pues, el censo de
ellos en el desierto del Sinaí.
[20] De los hijos de Rubén, primogé-
nito de Israel, sus descendientes, por
familias y casas patriarcales, enu-
merando los nombres, cabeza por ca-
beza, todos los varones de veinte
años para arriba, todos aptos para
el servicio militar, [21] los empadrona-
dos de la tribu de Rubén resultaron
cuarenta y seis mil quinientos.
[22] De los hijos de Simeón, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales [a], con arreglo al número de
los nombres, cabeza por cabeza, to-
dos los varones de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, [23] los empadronados de la

---

1 [1] En la tienda de reunión: o sea, el tabernáculo. || Del año segundo: el hecho tiene lugar un año después de partir de Egipto, construído ya el tabernáculo (Ex. 40, 17) y celebrada la Pascua (Núm. 9, 1-5).

[2] Haced el censo: manda Dios formar el censo del pueblo israelita con objeto de que se halle éste organizado para la conquista de la tierra prometida.

[3] Agrupaciones castrenses: probablemente en grupos de mil, cien y cincuenta.

[16] Los llamados: o escogidos, diputados. || De las tribus de sus padres: o de sus tribus paternas. || Clanes: lit., «millares»; era, con las *familias* y las *casas patriarcales*, otra división de la tribu israelita, pero más que de naturaleza étnica, como aquéllas, jurídica o militar.

tribu de Simeón fueron cincuenta y
nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arri-
ba, todos aptos para el servicio mi-
litar, 25 los empadronados de la tri-
bu de Gad fueron cuarenta y cinco
mil seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales, con arreglo al número de
los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 27 los empadronados de la
tribu de Judá fueron setenta y cua-
tro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales, con arreglo al número de
los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 29 los empadronados de la
tribu de Isacar fueron cincuenta y
cuatro mil cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus des-
cendientes, por familias y casas pa-
triarcales, con arreglo al número de
los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 31 los empadronados de la
tribu de Zabulón fueron cincuenta y
siete mil cuatrocientos.
32 Entre los hijos de José: de los
hijos de Efraím, sus descendientes,
por familias y casas patriarcales, con
arreglo al número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos ap-
tos para el servicio militar, 33 los em-
padronados de la tribu de Efraím
fueron cuarenta mil quinientos. 34 De
los hijos de Manasés, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos aptos para el servicio militar,
35 los empadronados de la tribu de
Manasés fueron treinta y dos mil
doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, sus
descendientes, por familias y casas
patriarcales, con arreglo al número
de los nombres, de veinte años para
arriba, todos aptos para el servicio
militar, 37 los empadronados de la
tribu de Benjamín fueron treinta y
cinco mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos aptos para el servicio militar,
39 los empadronados de la tribu de
Dan fueron sesenta y dos mil sete-
cientos.
40 De los hijos de Aser, sus descen-
dientes, por familias y casas patriar-
cales, con arreglo al número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos aptos para el servicio militar,
41 los empadronados de la tribu de
Aser fueron cuarenta y un mil qui-
nientos.
42 De los hijos de Neftalí, sus
descendientes, por familias y casas
patriarcales, con arreglo al número
de los nombres, de veinte años pa-
ra arriba, todos aptos para el servi-
cio militar, 43 los empadronados de la
tribu de Neftalí fueron cincuenta y
tres mil cuatrocientos.
44 Tales son los empadronados que
registraron Moisés y Aarón junta-
mente con los príncipes de Israel,
que eran doce, uno por cada casa
patriarcal. 45 Resultaron, pues, todos
los empadronados de los hijos de
Israel, con arreglo a sus familias, de
veinte años en adelante, todos aptos
para el servicio militar, 46 seiscientos
tres mil quinientos cincuenta.
47 Mas los levitas, según su tribu
patriarcal, no fueron empadronados
entre aquéllos, 48 pues Yahveh habló
a Moisés, diciendo: 49 «Sin embargo,
no empadronarás a la tribu de Leví,
ni formarás su censo entre los hijos
de Israel; 50 en cambio, encomienda
a los levitas el cuidado del taber-
náculo del testimonio y todos sus
utensilios y cuanto a él se refiere.
Ellos transportarán el tabernáculo y
todos sus utensilios, estarán encar-
gados de su servicio y acamparán en
torno al tabernáculo. 51 Cuando éste
haya de ponerse en marcha, los le-
vitas lo desmontarán, y cuando el

44 Por cada casa patriarcal: e. d., por tribu.

46 Seiscientos tres mil quinientos cincuenta: es el mismo número que poco antes se señaló con motivo de la percepción del tributo del santuario (Ex. 38, 26).

49 No empadronarás a la tribu de Leví: por estar exenta del servicio militar y adscrita al del santuario. Su puesto se llena haciendo a los hijos de José, Efraím y Manasés, jefes de sendas tribus, completándose así el número de doce en éstas.

51 El extraño: a la tribu de Leví. || Será muerto: cf. 1 Sam. 6, 19; 2 Sam. 6, 6-7.

tabernáculo haya de hacer alto, los
levitas lo armarán. El extraño que
se acerque, será muerto. [52] Los hijos
de Israel acamparán en su respecti-
vo campamento y bajo su respecti-
va bandera, según sus agrupaciones
castrenses.
[53] Los levitas, en cambio, acampa-
rán alrededor del tabernáculo del
testimonio, para que mi ira no des-
cargue sobre la asamblea de los hi-
jos de Israel; y los levitas estarán
encargados de la guarda del taber-
náculo del testimonio.»
[54] Hiciéronlo así los hijos de Is-
rael; conforme a cuanto Yahveh or-
denara a Moisés, así hicieron.

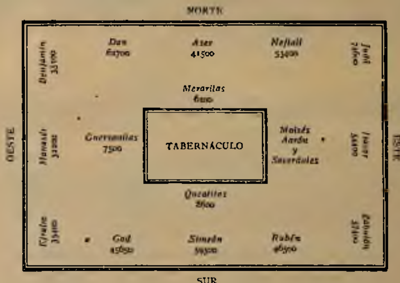
Disposiciones sobre el modo de acampar y partir

2 [1] Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciendo: [2] «Los hijos de
Israel acamparán cada uno bajo su
bandera, con arreglo a las enseñas
de sus casas patriarcales; acampa-
rán en derredor de la tienda de re-
unión, a cierta distancia.
[3] Los que acampen a vanguardia,
hacia el oriente, serán los de la ban-
dera del campamento de Judá, por
sus unidades militares, y el caudillo
de los hijos de Judá, Najsón, hijo
de Amminadab, [4] cuyo cuerpo de
ejército, según su empadronamien-
to, es de setenta y cuatro mil seis-
cientos hombres. [5] Junto a él acam-
pará la tribu de Isacar, y el adalid
de los hijos de Isacar, Natanael,
hijo de Suar. [6] Su cuerpo de ejérci-
to, o número de empadronados, as-
ciende a cincuenta y cuatro mil cua-
trocientos. [7] *También* [a] la tribu de
Zabulón, y el jefe de la tribu de Za-
bulón, Eliab, hijo de Jelón. [8] Su
cuerpo de ejército es de cincuenta y
siete mil cuatrocientos empadrona-
dos. [9] El total de los empadronados
del campamento de Judá es de cien-
to ochenta y seis mil cuatrocientos,
por sus agrupaciones castrenses. Par-
tirán en vanguardia.
[10] La bandera del campamento de
Rubén estará al mediodía, por sus
unidades castrenses, y el caudillo de
los hijos de Rubén, Elisur, hijo de
Sedeur. [11] Su cuerpo de ejército, o
número de empadronados, son cua-
renta y seis mil quinientos. [12] Junto
a él acampará la tribu de Simeón,
y el adalid de los hijos de Simeón,
Selumiel, hijo de Surisadday. [13] Su
cuerpo de ejército, esto es, sus em-
padronados, son cincuenta y nueve
mil trescientos. [14] También la tribu
de Gad y el jefe de los hijos de Gad,
Elyasaf, hijo de *Deuel* [b]. [15] Su cuer-
po de ejército es de cuarenta y cin-
co mil seiscientos cincuenta empa-
dronados. [16] El total de los empadro-
nados del campamento de Rubén es
de ciento cincuenta y un mil cua-
trocientos cincuenta, según sus uni-
dades castrenses. Marcharán los se-
gundos.
[17] A continuación partirá la tienda
de reunión, el campamento de los
levitas, [situado] en medio de los
otros campamentos. Tal como acam-
pen, así partirán: cada uno en su
sección, con arreglo a sus banderas.
[18] A poniente estará la bandera del
campamento de Efraím, por sus uni-
dades militares, y el caudillo de los
hijos de Efraím, Elisamá, hijo de
Ammihud. [19] Su cuerpo de ejército,
sus empadronados, son cuarenta mil
quinientos. [20] Junto a ella [estará] la
tribu de Manasés, y el adalid de los
hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de
Pedahsur. [21] Su cuerpo de ejército,
sus empadronados, son treinta y dos
mil doscientos. [22] También la tribu
de Benjamín y el jefe de los hijos de
Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní.
[23] Su cuerpo de ejército es de trein-
ta y cinco mil cuatrocientos empa-
dronados, según sus agrupaciones
castrenses. [24] El total de los empa-
dronados del campamento de Efraím
es de ciento ocho mil cien, distri-
buídos según sus unidades castren-
ses. Partirán los terceros.

---

2 [3] Campamento de Judá: ocupa esta tribu el primer puesto de vanguardia, como anticipo de su futura soberanía en el reino temporal por David y luego en el mesiánico.

[25] La bandera del campamento de
Dan, por sus unidades castrenses,
estará al norte ; y el caudillo de los
hijos de Dan será Ajiézer, hijo de
Ammisadday. [26] Su cuerpo de ejérci-
to, o número de empadronados, son
seiscientos. Marcharán a retaguar-
dia, según sus banderas.
[32] Tales fueron los empadronados
de los hijos de Israel según sus ca-
sas patriarcales. El total de los re-
gistrados de los campamentos con



Distribución de las tribus israelitas en el campamento

sesenta y dos mil setecientos. [27] Jun-
to a ella acampará la tribu de Aser,
y el adalid de los hijos de Aser, Pa-
guiel, hijo de Okrán. [28] Su cuerpo de
ejército es de cuarenta y un mil qui-
nientos empadronados. [29] También la
tribu de Neftalí, y el jefe de los hi-
jos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.
[30] Su cuerpo de ejército, sus empa-
dronados, son cincuenta y tres mil
cuatrocientos. [31] El total de los em-
padronados del campamento de Dan
resultan ciento cincuenta y siete mil
arreglo a sus agrupaciones castren-
ses es de seiscientos tres mil qui-
nientos cincuenta. [33] Mas los levitas,
conforme Yahveh ordenara a Moi-
sés, no fueron incluídos en el censo
con los hijos de Israel. [34] Los hijos
de Israel obraron de acuerdo con
cuanto Yahveh había prescrito a
Moisés : así acamparon por bande-
ras y así emprendieron la marcha,
cada uno según su familia y con
arreglo a su casa patriarcal.

La institución de los levitas. Rescate de los primogénitos

3 [1] Esta era la descendencia de Aa-
rón <y Moisés> [a] el día en que
Yahveh habló a Moisés en la monta-
ña del Sinaí. [2] He aquí los nombres
de los hijos de Aarón : el primogé-
nito Nadab, luego Abihú, Elazar e
Itamar. [3] Tales son los nombres de
los hijos de Aarón, los sacerdotes
ungidos, que fueron consagrados co-
mo sacerdotes. [4] Nadab y Abihú mu-
rieron ante Yahveh al ofrecer fuego
irregular en presencia de Yahveh.

[34] Acamparon por banderas : en organización castrense y bajo el caudillaje de Dios, Yahveh-Sebaot, el Señor de los ejércitos. Como escolta del mismo eran los levitas.

3 [4] Nadab y Abihú : cf. Lev. 10, 1-3. || Fuego : entiéndase *sacrificio ígneo*.

en el desierto del Sinaí, y no tuvie-
ron hijos. Y Elazar e Itamar ejercie-
ron el sacerdocio a las órdenes de
Aarón, su padre.
5 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: 6 «Haz se acerque la tribu de
Leví y preséntala ante el sacerdote
Aarón, para que estén a su servi-
cio. 7 Atenderán al cuidado del mis-
mo y al de toda la comunidad ante
la tienda de reunión, ministrando el
servicio del tabernáculo. 8 Tendrán a
su cargo todos los instrumentos de
la tienda de reunión <y el cuidado
de los hijos de Israel, prestando el
servicio del tabernáculo> [b]. 9 Entre-
garás, pues, los levitas a Aarón y
sus hijos, como donados enteramen-
te a él por parte de los israelitas.
10 Y encomendarás a Aarón y sus hi-
jos que cumplan sus funciones sacer-
dotales; y el extraño que se acer-
que, será muerto.»
11 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 12 «En cuanto a mí, he aquí
que he tomado a los levitas, de en
medio de los hijos de Israel, en lu-
gar de todo primogénito, primer na-
cido de los israelitas. Para mí, pues,
serán los levitas, 13 porque mío es
todo primogénito. El día en que herí
a estos todos en el país de Egipto,
consagré para mí a todo primogénito
de Israel, tanto de los hombres co-
mo de los ganados; a mí me perte-
necen. Yo, Yahveh.»
14 También habló Yahveh a Moisés
en el desierto del Sinaí, diciendo:
15 «Haz el censo de todos los hijos
de Leví, por sus casas patriarcales,
según sus familias. Todos los varo-
nes de un mes en adelante empadró-
nalos.» 16 Moisés los empadronó con-
forme a la orden de Yahveh, tal co-
mo *éste había mandado* [c].
17 Estos son, por sus nombres, los
hijos de Israel: Guersón, Quehat y
Merarí. 18 Y éstos son los nombres
de los hijos de Guersón por sus fa-
milias: Libní y Simí. 19 Los hijos de
Quehat según sus familias: Amram e
Ishar, Jebrón y Uzziel. 20 Y los hijos
de Merarí, por sus familias, Majlí
y Musí. Estas son las familias de
Leví según sus casas patriarcales.
21 De Guersón descienden la fami-
lia de los libníes y la de los simíes:
tales son las familias de los guerso-
nitas. 22 Sus empadronados, contan-
do todos los varones de un mes en
adelante [d], fueron siete mil quinien-
tos. 23 Las familias de los guerso-
nitas acamparán detrás del taber-
náculo, al poniente. 24 El caudillo
de la casa patriarcal de los guerso-
nitas es Elyasaf, hijo de Lael. 25 En
la tienda de reunión, los hijos de
Guersón tendrán a su cargo el ta-
bernáculo y la tienda, su cubierta, la
cortina de entrada en la tienda de
reunión, 26 las cortinas del atrio, la
cortina de la entrada del mismo que
está alrededor del tabernáculo y del
altar y las cuerdas para todo su ser-
vicio.
27 De Quehat proceden la familia
de los amramíes, la familia de los
isharíes, la familia de los jebronitas
y la familia de los ozzielíes. Tales
son las familias de los quehatitas.
28 *Sus empadronados* [e], contando to-
dos los varones de un mes en ade-
lante, fueron ocho mil *tres*cientos,
encargados del cuidado del santua-
rio. 29 Las familias de los hijos de
Quehat acampaban en el flanco me-
ridional del tabernáculo. 30 El jefe de
la casa patriarcal de las familias
quehatitas es Elisafán ben Uzziel.
31 A su cargo están el arca, la mesa,
el candelabro, los altares, los utensi-
lios sagrados, con los cuales se ejer-
ce el culto, y el velo y todo lo to-
cante a su servicio. 32 El jefe supre-
mo de los levitas es Elazar, hijo de
Aarón, el sacerdote, superintendente
de los encargados de atender al cui-
dado del santuario.
33 De Merarí descienden la familia
de los majlíes y la familia de los

7 ATENDERÁN AL CUIDADO: e. d., serán coadjutores del sacerdote oficiante en los sacrificios y, además, ayudarán a los israelitas oferentes de víctimas.

10 EL EXTRAÑO: a la familia sacerdotal de Aarón.

12 PARA MÍ, PUES, SERÁN LOS LEVITAS: aunque ser elegida la familia de Aarón para las augustas funciones del sacerdocio fué don gratuito de Dios, debemos reconocer que merecía esa familia le confirmara el Señor la elección por lo fiel que siempre le había sido desde que la eligió para su servicio. La razón de que se empadronara a sus miembros al poco de nacer y no a los veinte años, como en las demás tribus, es que los levitas eran consagrados a Dios en lugar de los primogénitos de Israel, y, siendo éstos de toda edad, si no se hubiera contado sino a los levitas de veinte años, su número, ya reducido, habría resultado insuficiente para el fin a que el Señor los destinaba (cf. Ex. 13, 2-3; Lev. 27, 26).

musíes: tales son las familias de Merarí. [34] Sus empadronados, contando todos los varones de un mes en adelante, fueron seis mil doscientos. [35] El jefe de la casa patriarcal de las familias meraritas es Suriel, hijo de Abijáil. Acamparán al costado septentrional del tabernáculo. [36] Estaban encomendados al cuidado de los hijos de Merarí las maderas del tabernáculo, sus travesaños, sus columnas, sus basas y todos sus utensilios con cuanto a su servicio corresponde; [37] asimismo, las columnas que rodeaban el atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

[38] Frente al tabernáculo, al este, ante la tienda de reunión, a oriente acamparán Moisés y Aarón y sus hijos, encargados del cuidado del santuario en lo tocante a cuanto los israelitas habían de atender; y el extraño que se acercaba, moría. [39] El total de los levitas empadronados que Moisés y Aarón registraron por orden de Yahveh, según sus familias, de todos los varones de un mes en adelante, fué de veintidós mil.

[40] Y Yahveh dijo a Moisés: «Haz el censo de todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes para arriba, y toma cuenta de sus nombres. [41] Y tomarás para mí —yo, Yahveh— a los levitas, en sustitución de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas, en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel.» [42] Moisés, en efecto, empadronó a todos los primogénitos entre los israelitas, como Yahveh habíale mandado. [43] Y fué el total de los primogénitos varones, contados por nombres, de edad de un mes en adelante, según su empadronamiento, veintidós mil doscientos setenta y tres.

[44] Entonces habló Yahveh a Moisés, diciendo: [45] «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel y el ganado de los levitas en sustitución del ganado de aquéllos; y los levitas me pertenecerán. Yo, Yahveh. [46] Y para el rescate de los doscientos setenta y tres en que los primogénitos de los hijos de Israel exceden a los levitas, [47] tomarás cinco siclos por cabeza; los tomarás según el siclo del santuario, de veinte *guerás*. [48] Entregarás el dinero a Aarón y sus hijos como rescate de los excedentes.» [49] Moisés cogió el dinero del rescate de cuantos excedían al número de los rescatados por los levitas. [50] Tomó el dinero correspondiente a los primogénitos de los hijos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del santuario. [51] Y Moisés entregó el dinero de los rescates a Aarón y sus hijos, de acuerdo con la orden de Yahveh, conforme Yahveh mandara a Moisés.

Segundo censo de los levitas. Sus deberes en las marchas

4 [1] Y habló Yahveh a Moisés, y Aarón, diciendo: [2] «Haz el censo de los hijos de Quehat, entre los hijos de Leví, por familias y casas patriarcales; [3] de treinta años en adelante hasta cincuenta; todos cuantos están obligados a servicio, que han de prestar su cometido en la tienda de reunión.

[4] El servicio de los hijos de Que-

---

[38] Que se acercaba, moría: o también, que se acercase debía morir.

[46] Para el rescate: los 273 primogénitos de los levitas que sobrepasan el número de los levitas son rescatados o reemplazados entregando al santuario sendos cinco siclos por carecer de persona que los sustituya en el servicio divino.

[47] Siclo del santuario: cf. Ex. 30, 13, nota.

4 [1] Diciendo: lo que sigue no es sino una ampliación algo modificada de las instrucciones dadas en el cap. anterior. Créese puede reflejar una época más avanzada.

[3] Servicio: la palabra servicio—*sabá* en hebreo—denota servicio militar y tiene aquí particular sentido. Los levitas son como la milicia sagrada del Señor. San Pablo imita este hebraísmo cuando exhorta a Timoteo (1.ª, 1, 18) a que «sostenga el buen combate con fe y buena conciencia». En cuanto al *servicio* de que ahora se trata,

hat en la tienda de reunión es éste :
las cosas más sagradas. 5 Cuando
haya de levantarse el campo, ven-
drán Aarón y sus hijos y descolga-
rán el velo interior, con que cubri-
rán el arca del testimonio. 6 Sobre
ella pondrán una cubierta de piel de
tajas y *encima de ésta* [a] echarán por
la parte superior un paño todo de
púrpura violeta, y colocarán los va-
rales. 7 Sobre la mesa de los panes
de proposición extenderán un paño
de púrpura violeta y encima coloca-
rán las fuentes, incensarios, porta-
ofrendas y copas de libación ; el pan
perpetuo quedará encima. 8 Sobre
ellos tenderán un paño carmesí y lo
envolverán con una cubierta de piel
de *tajas*, colocando luego los vara-
les. 9 Tomarán un paño de púrpura
violeta y cubrirán el candelabro del
alumbrado y sus lámparas, despabi-
laderas, recipientes para pabilos cor-
tados y todos los vasos del aceite de
los que se sirven para el candelabro.
10 Y lo pondrán con todos sus uten-
silios dentro de una cubierta de piel
de *tajas*, colocándolo luego sobre
unas angarillas. 11 Encima del altar
de oro extenderán un paño de púr
pura violeta, que recubrirán con una
cubierta de piel de *tajas*, y coloca
rán sus varales. 12 Cogerán todos los
utensilios requeridos para el servicio
que emplean en el santuario y, po
niéndolos en un paño de púrpura
violeta, los taparán con una cubierta
de piel de *tajas* y lo colocarán en-
cima de unas parihuelas. 13 Y lim-
piarán de cenizas grasas el altar,
sobre el cual extenderán un paño de
púrpura escarlata ; 14 pondrán enci-
ma todos los utensilios para el ser-
vicio de aquél : braserillos, trinchan-
tes, paletas, aspersorios, todos los
utensilios del altar ; y extenderán
sobre él una cubierta de piel de *ta-
jas*, y colocarán sus varales. 15 Aarón
y sus hijos habrán concluído de cu-
brir el santuario con todos sus uten-
silios al moverse el campamento, y
sólo después de eso vendrán los hi-
jos de Quehat a transportarlo, para
que no toquen las cosas santas y
mueran. Tal es el cargo de los hijos
de Quehat en la tienda de reunión.
16 Lo encomendado a Elazar, hijo del
sacerdote Aarón, será el aceite del
alumbrado, el incienso de los perfu-
mes, la oblación perpetua, el óleo de
la unción, el cuidado de todo el ta-
bernáculo con cuantos objetos sagra-
dos y utensilios correspondientes hay
en él.»
17 Y Yahveh habló a Moisés y Aa-
rón, diciendo : 18 «No deis lugar a
que desaparezca la tribu quehatita
de en medio de los levitas. 19 Para
que vivan y no mueran cuando se
lleguen a las cosas santísimas haced
así con ellos : Aarón y sus hijos
vendrán y colocarán a cada uno en
su propio oficio y le dirán lo que
han de transportar, 20 no sea que
entren un solo instante a mirar lo
santo y mueran.»
21 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do : 22 «Haz también el censo de los
hijos de Guersón, según sus casas
y familias. 23 Los empadronarás des-
de treinta años para arriba hasta la
edad de cincuenta, a todos los obli-
gados a prestar servicio ejerciendo
alguna actividad en la tienda de re-
unión.
24 He aquí la misión de las fami-
lias de los guersonitas en el servi-
cio y transporte : 25 transportarán los
tapices del tabernáculo y la tienda
de reunión, su cubierta y la cubierta
de *tajas* que se pone encima de
aquélla, la cortina que da entrada a
la tienda de reunión, 26 las cortinas
del atrio, la colgadura de la puerta
de entrada del atrio que rodea al
tabernáculo y al altar, con sus cuer-

---

del v. 47 parece deducirse que es el de transporte del tabernáculo con todas sus cosas anejas. Cuando ya los levitas no tuvieron que realizar este transporte, David rebajó la edad requerida para el ministerio levítico a veinte años (cf. 1 Par. 23, 24-26), en vez de los veinticinco que antes con carácter general se precisaban (cf. 8, 24) y de los treinta que nuestro v. exige a los quehatitas, quizá porque precisaban mayor prudencia y fuerza para transportar las cosas más sagradas.

• 6 PIEL DE TAJAS : cf. Ex. 25, 5, nota. Otros, con el egipcio, «cuero». El sentido no es seguro. || TODO DE PÚRPURA VIOLETA : otros, «todo azul». || COLOCARÁN LOS VARALES : sin duda, sólo quitados para envolver ahora el arca, ya que, según Ex. 25, 4, no debían nunca quitarse de ésta.

15 SÓLO DESPUÉS DE ESO : nótese la gran reverencia y respeto de que se rodea a las cosas sagradas. Sólo los aaronitas pueden tener contacto directo con ellas.

26 TODA LA ASISTENCIA QUE RESPECTO A AQUÉLLOS RECLAMEN : desmontar, embalar, transporte, etc.

das y todos los utensilios necesarios para el servicio en ellos ; prestarán, en suma, toda la asistencia que respecto a aquéllos reclamen. 27 A las órdenes de Aarón y sus hijos estará todo el servicio de los guersonitas para cuanto han de transportar y ejecutar; vosotros les señalaréis *nominalmente* [b] todo lo que han de



Trompeta y cuerno

llevar. 28 Este será en la tienda de reunión el servicio de las familias guersonitas, quienes realizarán su cuidado bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

29 En cuanto a los hijos de Merarí, les harás el censo por sus familias y sus casas paternas. 30 Empadronarás, desde la edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta, a todos los que han de entrar en servicio para realizar una función en la tienda de reunión. 31 Esto es lo que habrán de portar, lo que respecta a su servicio en la tienda de reunión : los tablones del tabernáculo sus travesaños, sus columnas y sus basas; 32 asimismo, las columnas que rodean al atrio, con sus basas, estacas y cuerdas ; en resumen, todos sus instrumentos y lo preciso a su servicio ; nominalmente les asignaréis los objetos cuyo transporte les incumbe. 33 Estos serán los menesteres encomendados a las familias meraritas para el servicio de la tienda de reunión, dirigidos por Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»

34 Así, pues, Aarón y los príncipes de la comunidad hicieron el censo de los quehatitas según sus familias y casas, 35 desde edad de treinta años para arriba hasta los cincuenta, adscritos todos al servicio de una función cualquiera en la tienda de reunión. 36 Sus empadronados, según sus familias, fueron dos mil setecientos cincuenta. 37 Tales fueron los empadronados de las familias quehatitas ; todos los que prestaban servicio en la tienda de reunión y cuyo censo hicieron Moisés y Aarón, según orden de Yahveh transmitida por Moisés.

38 Los empadronados de los hijos de Guersón por sus familias y sus casas, 39 desde edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta, todos los obligados a servicio con una actividad cualquiera en la tienda de reunión, 40 ésos, empadronados según sus familias y sus casas, fueron dos mil seiscientos treinta. 41 Tales fueron los filiados de las estirpes guersonitas, todos los que desempeñaban servicio en la tienda de reunión, a quienes Moisés y Aarón empadronaron por orden de Yahveh.

42 Los empadronados de las estirpes meraritas por sus familias y casas patriarcales, 43 de treinta años para arriba hasta cincuenta, todos los obligados a servicio para alguna actividad en la tienda de reunión, 44 ésos, empadronados por familias, ascendieron a tres mil doscientos. 45 Tales fueron los filiados de las estirpes meraritas, cuyo censo hicieron Moisés y Aarón por orden de Yahveh a Moisés.

46 La totalidad de empadronados que Moisés, Aarón y los príncipes de Israel registraron con arreglo a sus familias y sus casas, 47 desde la edad de treinta años para arriba hasta los cincuenta, destinada a realizar algún servicio o tarea de transporte en la tienda de reunión, 48 fué le ocho mil quinientos ochenta. 49 [c] Por orden de Yahveh a Moisés se asignó a cada uno su servicio y lo que había de transportar, y fueron colocados *como* [d] Yahveh ordenara a Moisés.

Disposiciones sobre alejamiento de los impuros, restitución de bienes pecuniarios y celos

5 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [2] «Ordena a los hijos de
Israel que despidan del campamento
a todos los leprosos, todos los en-
fermos de gonorrea y los contami-
nados por cadáver. [3] Tanto varones
como hembras alejadlos, echadlos
fuera, para que no contaminen sus
campamentos, en medio de los cua-
les yo habito.» [4] Los hijos de Israel
hiciéronlo así, arrojándolos del cam-
pamento ; conforme Yahveh ordenó
a Moisés, así hicieron los israelitas.
[5] También habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo : [6] «Di a los hijos de
Israel : Cuando un hombre o una
mujer cometiere alguno de los pe-
cados que suele cometer el mortal,
incurriendo en prevaricación contra
Yahveh, y esa persona se hiciere
por ello culpable, [7] confesará el pe-
cado que ha cometido y restituirá el
objeto del delito en su pleno valor,
y, añadiendo a ello un quinto, lo
entregará a aquel contra quien se
hizo culpable. [8] Mas si el tal hombre
no tiene *goel* a quien pueda resti-
tuir dicho objeto, entonces lo que
ha de restituirse corresponde a Yah-
veh, en beneficio del sacerdote, sin
contar el carnero expiatorio con que
se ofrecerá expiación por el cul-
pable. [9] Toda *terumá* de cualquier
cosa santa que los hijos de Israel
ofrezcan al sacerdote, será para és-
te. [10] En lo que se refiere a las ofren-
das santas de un particular, le co-
rresponderán [igualmente] ; lo que
uno da al sacerdote, para él será.»
[11] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [12] «Habla a los hijos de Is-
rael y diles : Cuando la mujer de
un hombre cualquiera se descarría
y le es infiel, [13] y yace con ella un
individuo en comercio carnal, pero
queda el hecho oculto a los ojos de
su marido por haberse ella manci-
llado en secreto y no existir testi-
gos contra ella ni haber sido sor-
prendida, [14] si le sobreviene espíri-
tu de celos y recelare de su mujer,
habiéndose ella mancillado realmen-
te o sin que ella haya incurrido en
deshonor, [15] tal hombre conducirá a
su esposa hasta el sacerdote y lle-
vará por ella su ofrenda : un déci-
mo de *efá* de harina de cebada. No
verterá aceite encima ni pondrá so-
bre ello incienso, porque es una obla-
ción de celos, oblación conmemora-
tiva en recuerdo de una falta. [16] El
sacerdote hará que se aproxime [la
mujer] y la colocará delante de Yah-
veh. [17] Luego el sacerdote tomará
agua santa en un vaso de barro y,
cogiendo el sacerdote polvo del sue-
lo del tabernáculo, lo echará en el
agua. [18] El sacerdote mantendrá en
pie a la mujer delante de Yahveh,
la descubrirá la cabeza y pondrá so-
bre sus palmas la oblación conme-
morativa, o sea la oblación de ce-
los, en tanto que en la mano del
sacerdote están las amargas aguas
portadoras de maldición. [19] Entonces
el sacerdote conjurará y dirá a la
mujer : «Si no ha yacido contigo
varón y si no te has descarriado y
mancillado desde que estás bajo la
potestad de tu marido, queda inmu-
ne de estas aguas amargas portado-
ras de maldición. [20] Mas, si has sido

---

5 [6] PECADOS QUE SUELE COMETER EL MORTAL o humanos : indican así las ofensas materiales contra el prójimo. Vide San Agustín, *Quaest. IX in Num.* || SE HICIERE : o sintiere.

[7] A AQUEL CONTRA QUIEN SE HIZO CULPABLE : o bien, a quien causó perjuicio. Entiéndase a los representantes de su derecho, pues el texto supone aquí que el prójimo dañado murió e incluso sin herederos directos. En Lev. 5, 21-26, trata del caso en que el perjudicado vive aún.

[8] GOEL : 'redentor, liberador', es aquí el pariente más próximo de una persona, al cual asiste el derecho o el deber de reclamar justicia, defendiendo los derechos lesionados de aquella a quien representa.

[9] TODA TERUMÁ : o parte alzada de las víctimas inmoladas (cf. Lev. 7, 31-36). || AL SACERDOTE : que realiza el sacrificio.

[10] LO QUE UNO : el texto es ambiguo ; parece debe entenderse que aparte la porción alzada, correspondiente al sacerdote, el resto de víctimas y oblaciones será para el israelita oferente del sacrificio pacífico (cf. Lev. 7, 11 ss.).

infiel a tu marido y te has manci-
llado y ha tenido contigo comercio
carnal individuo que no sea tu es-
poso—[21] entonces el sacerdote conju-
rará a la mujer con juramento im-
precatorio y le dirá—, ¡Yahveh te
haga motivo de maldición y execra-
ción en medio de tu pueblo, ponién-
dote lacias las caderas e hinchado
tu vientre; [22] y penetre esta agua
portadora de maldición en tus en-
trañas, haciendo hinchar tu vientre
y enflaqueciendo tus caderas!»; y
la mujer responderá: «Amén, amén.»
[23] Luego el sacerdote escribirá estas
maldiciones en una hoja y las des-
leirá en las aguas amargas *portado-
ras de maldición* [a], [24] y hará beber
a la mujer el agua amarga de mal-
dición, a fin de que penetre en ella
para amargura. [25] El sacerdote to-
mará de mano de la mujer la obla-
ción de celos, y mecerá como una
tenufá la oblación delante de Yah-
veh y la acercará al altar. [26] Enton-
ces cogerá el sacerdote de la obla-
ción un puñado como *azkará* y la
hará arder en el altar, y después
hará beber el agua a la mujer. [27] He-
cho lo cual, ocurrirá que si se ha
mancillado y ha sido infiel a su ma-
rido, las aguas portadoras de maldi-
ción penetrarán en ella para serle
amargas, y se hinchará su vientre,
y enflaquecerán sus caderas, y la
mujer será objeto de maldición en
medio de su pueblo; [28] pero si no se
ha mancillado y es pura, quedará
ilesa y tendrá descendencia.»
[29] Esta es la ley de los celos, cuan-
do una mujer se ha descarriado des-
pués de casada y se ha mancillado,
[30] o cuando a un hombre le acomete
espíritu de celotipia y recela de su
esposa; entonces presentará a la mu-
jer ante Yahveh y el sacerdote la
aplicará toda esta ley. [31] El marido
quedará así libre de culpa, mientras
la mujer cargará con la suya.

Ley del nazareato. Bendición sacerdotal

6 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: [2] «Habla a los hijos de
Israel y diles: Si un hombre o una
mujer ha hecho solemnemente voto
de nazareo para consagrarse a Yah-
veh, [3] se abstendrá de vino y licor
embriagador, no beberá vinagre de
vino ni de hidromel; tampoco be-
berá zumo de uvas ni comerá uvas
frescas ni secas. [4] Mientras dura su
nazareato, no comerá nada de cuanto
produce la viña, ni siquiera los agra-

[21] LACIAS LAS CADERAS: alusión a la esterilidad, tan infamante para una israelita. || HINCHADO TU VIENTRE: se ignora a qué vergonzoso mal aquí se alude.

[22] AMÉN: e. d., así sea, así es, efectivamente; pues este vocablo, que luego pasó a la liturgia cristiana y de ella a nuestras lenguas, tiene ese sentido y sirve para corroborar o ratificar lo anteriormente dicho.

[25] MECERÁ: era el rito usual con las carnes de las víctimas (cf. Lev. 7, 30), y a veces también con la *minjá* u oblación vegetal.

[26] AZKARÁ: en la liturgia hebraica designa, genéricamente, un *recuerdo* ante Yahveh en favor de quien ofrenda; decíase, sobre todo, de la porción del sacrificio incruento que se quemaba en honor de Yahveh. Alguna vez, como en este pasaje de Núm., sugería un recuerdo desfavorable al oferente (cf. Lev. 2, 2, nota).

6 [2] NAZARENO O NAZAREO: en hebreo *nazir*, significa 'lo separado', de la raíz *nazar*, que en la conjugación nifal significa 'dedicarse a, absteniéndose de algo', y en hifil, 'separar consagrando'. Era consagración personal, temporal o perpetua, de ascética abstinencia en honor de Yahveh. Aquí la ley regula un hecho que aparece como uso inveterado, de que el texto sagrado ofrece ejemplos notables tanto en antiguos tiempos de la historia israelita (así Sansón, Samuel...; cf. Jue. 13, 5; 1 Sam. 1, 11; Am. 2, 11; Lam. 4, 7; 1 Mac. 3, 49) como en los primeros tiempos del cristianismo (Lc. 1, 15; Act. 18, 18, y 21, 23).

[3] LICOR EMBRIAGADOR: en hebreo *sekar*, indica genéricamente toda bebida fermentada: de miel, manzana, dátiles, cebada, etc. En adelante traduciremos *hidromel* y, a veces, *licor*.

[4] PÁMPANOS: según los rabinos, hollejos.

ces ni los pámpanos. [5] Mientras dure
el voto de su nazareato, no pasa-
rá navaja sobre su cabeza; hasta que
se haya cumplido el período por que
se consagró a Yahveh será conside-
rado santo; dejará crecer libremente
la cabellera de su cabeza. [6] En todo
el tiempo de su consagración a Yah-
veh como nazareo no se acercará a
ningún cadáver. [7] Ni por su padre
o madre, por su hermano o herma-
na, si muriesen, se ha de contami-
nar, porque lleva sobre la cabeza la
consagración de su Dios. [8] Todo el
tiempo de su nazareato está consa-
grado a Yahveh.
[9] Mas si alguno muriese junto a él
súbitamente y se contaminare así su
cabeza consagrada, rapará su cabe-
za el día de su purificación; el día
séptimo la rasurará. [10] El octavo día
llevará al sacerdote dos tórtolas o
dos pichones a la entrada de la tien-
da de reunión. [11] El sacerdote ofre-
cerá el uno en sacrificio por el pe-
cado y el otro en holocausto, cele-
brando por él el rito expiatorio en
razón de haber pecado a causa del
muerto; y aquel mismo día santifi-
cará [de nuevo] su cabeza; [12] y se
consagrará nazareo a Yahveh por el
tiempo de su nazareato, y traerá un
cordero añal como sacrificio por la
culpa, no contándose el tiempo pre-
cedente por haberse contaminado su
nazareato.
[13] Esta es la ley del nazareo: el
día de cumplirse el tiempo de su na-
zareato, *se llegará* [a] a la entrada de
la tienda de reunión, [14] y presenta-
rá como ofrenda suya a Yahveh un
cordero añal sin mácula para el ho-
locausto, una cordera añal sin tacha
para el sacrificio por el pecado y un
carnero sin defecto para el sacrifi-
cio pacífico, [15] una panera de panes
ácimos de flor de harina, tortas ama-
sadas con aceite y galletas ácimas
untadas de aceite, juntamente con
su oblación y sus libaciones. [16] El
sacerdote lo ofrecerá delante de Yah-
veh y hará el sacrificio por el pe-
cado y el holocausto. [17] Con el car-
nero hará un sacrificio pacífico a
Yahveh junto con la panera de los
ácimos, ofreciendo luego el sacerdo-
te su oblación y su libación. [18] En-
tonces el nazareo rapará, a la entra-
da de la tienda de reunión, su ca-
beza consagrada, y tomando su ca-
bellera consagrada, la echará al fue-
go que arde bajo el sacrificio pací-
fico. [19] Después el sacerdote cogerá
la espaldilla, ya cocida, del carnero,
una torta ácima de la panera y una
galleta ácima, y lo colocará todo so-
bre las palmas del nazareo, después
de haberse éste rapado su [cabellera]
consagrada. [20] El sacerdote los me-
cerá como *tenufá* ante Yahveh; es
cosa santa que corresponde al sacer-
dote, a más del pecho de la *tenufá*
y de la pierna de la *terumá;* luego
podrá ya el nazareo beber vino. [21] Tal
es la ley del nazareo que ha hecho
un voto, referente a la ofrenda que
ha de presentar a Yahveh con mo-
tivo de su consagración, fuera de lo
que sus posibilidades alcancen; se-
gún el voto que haya formulado, así
hará de acuerdo con la ley de su na-
zareato.»
[22] Yahveh habló a Moisés, dicien-
do: [23] «Habla a Aarón y sus hijos
en estos términos: Así habéis de
bendecir a los hijos de Israel; les
diréis:

[24] Yahveh te bendiga y guarde,
[25] sobre ti su rostro brille
Yahveh, y te sea propicio,
[26] y dé paz cuando te mire.

[27] Así invocarán mi nombre sobre
los hijos de Israel, y yo los bende-
ciré.»

[13-20] Lo concerniente al nazareato ha sido aplicado por varios autores a Jesu-Cristo: «Quoniam nazaraeus vocabitur» (Mt. 2, 23) San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Magno y Santo Tomás (2.a-2.ae, q. 186) consideran a los nazareos como precursores de los religiosos.

[20] A MÁS DEL PECHO y la pierna, que correspondían al sacerdote en los sacrificios corrientes (Lev. 7, 34).

[26] Y DÉ PAZ CUANDO TE MIRE: lit., «Yahveh eleve a ti su rostro y te dé paz». Con esta triple fórmula de invocación a Dios se daba la bendición, rematando las funciones litúrgicas.

Ofrendas de los jefes de las tribus de Israel

7 [1] Y acaeció que el día en que ter-
minó Moisés de erigir el taber-
náculo, de ungirlo y consagrarlo con
todos sus utensilios, y que, asimis-
mo, ungió y consagró el altar con sus
utensilios todos, [2] los príncipes de
Israel, jefes de sus casas patriarca
les, presentaron sus ofrendas ; eran
ellos los príncipes de las tribus,
quienes habían presidido el censo
[3] Y trajeron su ofrenda ante Yah-
veh : seis carros cubiertos y doce
reses vacunas : un carro por cada
dos príncipes y sendas reses vacu-
nas por cada uno, y los presenta
ron delante del tabernáculo. [4] En-
tonces Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [5] «Acéptaselo para emplear
lo en el servicio de la tienda de re-
unión, y dáselo a los levitas, a cada
uno según su respectivo servicio.»
[6] Recibió, pues, Moisés las carretas
y las reses vacunas y dióselas a los
levitas. [7] Dos carretas y cuatro re-
ses entregó a los hijos de Guersón,
con arreglo a su servicio. [8] A los hi-
jos de Merarí dió cuatro carros y
ocho reses vacunas, en virtud de la
función que habían de cumplir ba-
jo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón. [9] Pero a los hijos
de Quehat no dió nada, porque te-
nían a su cargo las cosas sagradas,
que habían de transportar a hom-
bros.
[10] Los príncipes presentaron tam-
bién la ofrenda para la dedicación
del altar el día en que se ungió éste,
y ofrecieron ellos su oblación ante
el altar. [11] Yahveh dijo entonces a
Moisés : «Venga un príncipe cada día
a presentar su ofrenda para la de-
dicación del altar.»
[12] El que presentó su ofrenda el
día primero fué Najsón, hijo de Am-
minadab, de la tribu de Judá. [13] Con-
sistió su ofrenda en una fuente de
plata de ciento treinta siclos de pe-
so, una copa argéntea de setenta si-
clos, conforme al siclo del santua-
rio, ambas llenas de flor de harina
amasada con aceite, para la obla-
ción ; [14] un incensario de oro de diez
siclos, lleno de perfume ; [15] un no-
villo, un carnero y un cordero añal,
para el holocausto ; [16] un macho ca-
brío, para el sacrificio expiatorio ;
[17] y para el sacrificio pacífico, dos
reses vacunas, cinco carneros, cin-
co machos cabríos y cinco corderos
añales. Esta fué la ofrenda de Naj-
són, hijo de Amminadab.
[18] El segundo día ofrendó Nata-
nael, hijo de Suar, príncipe de Isa-
car [19] Presentó su ofrenda, consis-
tente en una fuente de plata de cien-
to treinta siclos de peso, una copa
argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; [20] un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfu-
me ; [21] un novillo, un carnero y un
cordero añal, para el holocausto ;
[22] un macho cabrío, para el sacrifi-
cio expiatorio ; [23] y para el sacrifi-
cio pacífico, dos reses vacunas, cin-
co carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos añales. Esa fué la
ofrenda de Natanael, hijo de Suar.
[24] El tercer día correspondió al
príncipe de los hijos de Zabulón,
Eliab, hijo de Jelón. [25] Su ofrenda
fué : una fuente de plata de ciento
treinta siclos de peso, una copa ar-
géntea de setenta siclos, según el si-
clo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; [26] un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume ;
[27] un novillo, un carnero y un corde-
ro añal, para el holocausto ; [28] un
macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio ; [29] y para el sacrificio pací-
fico, dos reses vacunas, cinco carne-
ros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Esa fué la ofrenda
de Eliab, hijo de Jelón.

---

7 [1] El día en que terminó : entiéndase en sentido amplio, pues aquí supónese ya realizado el censo, que se inició un mes después de terminado el tabernáculo (cf. Ex. 40, 2. 17).

[9] A hombros : y no en carros, como más sagradas y dignas de reverencia.

[12] Tribu de Judá : las tribus van presentando sus ofrendas por el orden en que estaban emplazadas en torno al tabernáculo. El cap. ofrece el documentado y monótono registro oficial del hecho.

30 El cuarto día fué el príncipe de
los hijos de Rubén, Elisur, hijo de
Sedeur. 31 Su ofrenda consistió en
una fuente de plata de ciento trein-
ta siclos de peso, una copa argén-
tea de setenta siclos, según el siclo
del santuario, ambas llenas de flor
de harina amasada con aceite, para
la oblación ; 32 un incensario de oro
de diez siclos, lleno de perfume ;
33 un novillo, un carnero y un cor-
dero añal, para el holocausto ; 34 un
macho cabrío, para el sacrificio ; 35 y
para el sacrificio pacífico, dos reses
vacunas, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos añales.
Esa fué la ofrenda de Elisur, hijo
de Sedeur.
36 El día quinto correspondió al
príncipe de los hijos de Simeón, Selu-
miel, hijo de Surisadday. 37 Su ofren-
da fué : una fuente de plata de cien-
to treinta siclos de peso, una copa
argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; 38 un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume ;
39 un novillo, un carnero y un cor-
dero añal, para el holocausto ; 40 un
macho cabrío, para el sacrificio por
el pecado ; 41 y para el sacrificio pa-
cífico, dos reses vacunas, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Esa fué la ofrenda
de Selumiel, hijo de Surisadday.
42 El día sexto correspondió al prín-
cipe de los hijos de Gad, Elyasaf, hi-
jo de Deuel ; 43 Su ofrenda fué : una
fuente de plata de ciento treinta si-
clos de peso y una copa argéntea de
setenta siclos, según el siclo del san-
tuario, ambas llenas de flor de hari-
na amasada con aceite, para la obla-
ción ; 44 un incensario de oro de diez
siclos, lleno de perfume ; 45 un no-
villo, un carnero y un cordero añal,
para el holocausto ; 46 un macho ca-
brío, para el sacrificio expiatorio ;
47 y para el sacrificio pacífico, dos re-
ses vacunas, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos aña-
les. Tal fué la ofrenda de Elyasaf,
hijo de Deuel.
48 El séptimo día correspondió al
príncipe de los hijos de Efraím, Eli-
samá, hijo de Ammihud. 49 Su ofren-
da fué : una fuente de plata de cien-
to treinta siclos de peso y una copa
argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; 50 un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume ;
51 un novillo, un carnero y un cor-
dero añal, para el holocausto ; 52 un
macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio ; 53 y para el sacrificio pa-
cífico, dos reses vacunas, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Tal fué la ofrenda
de Elisamá, hijo de Ammihud.
54 El día octavo correspondió al
príncipe de los hijos de Manasés, Ga-
maliel, hijo de Pedah-sur. 55 Su ofren-
da fué : una fuente de plata de cien-
to treinta siclos de peso y una copa
argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; 56 un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfu-
me ; 57 un novillo, un carnero y un
cordero añal, para el holocausto ;
58 un macho cabrío, para el sacrifi-
cio expiatorio ; 59 y para el sacrificio
pacífico, dos reses vacunas, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cin-
co corderos añales. Tal fué la ofren-
da de Gamaliel, hijo de Pedah-sur.
60 El día noveno correspondió al
príncipe de los hijos de Benjamín,
Abidán, hijo de Guidoní. 61 Su ofren-
da fué : una fuente de plata de cien-
to treinta siclos de peso y una copa
argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; 62 un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume ;
63 un novillo, un carnero y un cor-
dero añal, para el holocausto ; 64 un
macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio ; 65 y para el sacrificio pací-
fico, dos reses vacunas, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cin-
co corderos añales. Tal fué la ofren-
da de Abidán, hijo de Guidoní.
66 El día décimo correspondió al
príncipe de los hijos de Dan, Ajié-
zer, hijo de Ammisadday. 67 Su ofren-
da fué : una fuente de plata de cien-
to treinta siclos de peso y una copa
argéntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite
para la oblación ; 68 un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume ;
69 un novillo, un carnero y un cor-
dero añal, para el holocausto ; 70 un
macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio ; 71 y para el sacrificio pací-

fico, dos reses vacunas, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Tal fué la ofrenda
de Ajiézer, hijo de Ammisadday.
[72] El día undécimo correspondió al
príncipe de los hijos de Aser, Pa-
guiel, hijo de Okrán. [73] Su ofrenda
fué : una fuente de plata de ciento
treinta siclos de peso y una copa ar-
géntea de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambas llenas de
flor de harina amasada con aceite,
para la oblación ; [74] un incensario de
oro de diez siclos, lleno de perfume;
[75] un novillo, un carnero y un cor-
dero añal, para el holocausto ; [76] un
macho cabrío, para el sacrificio ex-
piatorio, [77] y para el sacrificio pací-
fico, dos reses vacunas, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cinco
corderos añales. Tal fué la ofrenda
de Paguiel, hijo de Okrán.
[78] El día duodécimo correspondió al
príncipe de los hijos de Neftalí, Aji-
rá, hijo de Enán. [79] Su ofrenda fué :
una fuente de plata de ciento treinta
siclos de peso y una copa argéntea
de setenta siclos, según el siclo del
santuario, ambas llenas de flor de
harina amasada con aceite, para la
oblación ; [80] un incensario de oro de
diez siclos, lleno de perfume ; [81] un
novillo, un carnero y un cordero añal,
para el holocausto ; [82] un macho ca-
brío, para el sacrificio expiatorio, [83] y
para el sacrificio pacífico, dos reses
vacunas, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos añales.
Tal fué la ofrenda de Ajirá, hijo de
Enán.
[84] Esto es lo que fué ofrecido por
los príncipes de Israel en la consa-
gración del altar el día que fué un-
gido : doce fuentes de plata, doce
copas argénteas, doce incensarios de
oro. [85] Cada fuente de plata era de
ciento treinta siclos, y cada copa, de
setenta, siendo toda la plata de es-
tos utensilios dos mil cuatrocientos
siclos, según el siclo del santuario.
[86] Doce incensarios de oro, llenos de
perfume, de diez siclos cada incen-
sario, conforme al siclo del santua-
rio, siendo todo el oro de los incen-
sarios ciento veinte siclos. [87] Todo el
ganado vacuno para el holocausto
fueron doce novillos ; los carneros,
doce, y los corderos añales, doce,
con sus oblaciones, y los chivos pa-
ra el sacrificio expiatorio, doce. [88] El
total del ganado vacuno para el sa-
crificio pacífico fueron veinticinco
novillos ; carneros, sesenta ; machos
cabríos, sesenta, y corderos añales,
sesenta. Tal fué la ofrenda para la
dedicación del altar, después de ser
éste ungido.
[89] Cuando Moisés entraba en la
tienda de reunión para hablar con El,
oía la voz que le hablaba de encima
del propiciatorio, situado sobre el ar-
ca del testimonio, entre los dos que-
rubines ; y le hablaba.

El candelabro. Consagración de los levitas

8 [1] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [2] «Habla a Aarón y dile :
Cuando coloques encima del candela-
bro las lámparas, hacia la parte ante-
rior del candelabro alumbrarán las
siete lámparas [a].» [3] Hízolo, pues, así
Aarón, colocando encima del cande-
labro, hacia la parte anterior, sus
lámparas, tal como Yahveh manda-
ra a Moisés. [4] Y ésta era la hechura
del candelabro : labor cincelada de
oro ; desde su pie hasta *sus flores* [b]
era cincelado ; según el modelo que
Yahveh había mostrado a Moisés,
así hizo el candelabro.
[5] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [6] «Toma a los levitas de en
medio de los hijos de Israel y puri-

[89] PARA HABLAR CON EL : e. d., con Yahveh, según muchos interpretan. Hummelauer cree que es el altar. Vulgata : *para consultar el oráculo.* || Y LE HABLABA : le hablaba Yahveh. El texto no parece estar completo. Vulgata : *de donde le hablaba.* De estas reuniones y coloquios con Dios, cuya promesa recoge Ex. 25, 22, llamóse al tabernáculo que encerraba el arca tienda de la reunión (cf. Ex. 33, 7-11, y nota).

8 [4] DESDE SU PIE HASTA SUS FLORES : otros, «tanto el fuste cuanto los brazos» (así Bibl. Pont. Inst. Bíblico). Cf. nota crítica.

fícalos. [7] Para purificarlos harás con
ellos así: rocíalos con agua expia-
toria; luego pasarán la navaja por
todo su cuerpo, lavarán sus vesti-
dos, y así se purificarán. [8] Después
tomarán un novillo, junto con su
oblación de flor de harina amasada
con aceite, y tú cogerás otro novillo
para el sacrificio expiatorio. [9] Harás
que se aproximen los levitas ante la
tienda de reunión y congregarás toda
la asamblea de los hijos de Israel.
[10] Entonces haz que se acerquen los
levitas ante Yahveh y que los hijos
de Israel impongan sus manos so-
bre los levitas. [11] Aarón mecerá a los
levitas como *tenufá* delante de Yah-
veh, a modo de ofrenda de los hijos
de Israel, quedando así capacitados
para el servicio de Yahveh. [12] Los
levitas impondrán sus manos sobre
la cabeza de los novillos, y ofrecerás
con el uno un sacrificio por el peca-
do y con el otro un holocausto a
Yahveh, a fin de hacer el rito expia-
torio por los levitas. [13] Luego colo-
carás a los levitas ante Aarón y sus
hijos y los mecerás como *tenufá* ofre-
cida a Yahveh. [14] Separarás así a los
levitas de entre los hijos de Israel,
a fin de que me pertenezcan. [15] He-
cho esto, los levitas entrarán a ser-
vir en la tienda de reunión, y los
purificarás y los mecerás como *te-
nufá*, [16] porque me son dados ente-
ramente de entre los hijos de Israel
en lugar de todos los nacidos pri-
mero, todos los primogénitos de en-
tre los israelitas. Los he tomado para
mí. [17] Pues mío es todo primogénito
de entre los hijos de Israel, tanto
hombres como bestias; los consa-
gré para mí el día en que herí a
todo primogénito en el país de Egip-
to. [18] Y he tomado a los levitas para
que sustituyan a todo primogénito
de los hijos de Israel, [19] y los he en-
tregado como donados a Aarón y sus
hijos de entre los israelitas, para que
presten el servicio por los hijos de
Israel en la tienda de reunión y
para ofrecer expiación por ellos, de
suerte que no sobrevenga plaga en
los israelitas cuando se acerquen al
santuario.»
[20] Moisés y Aarón y toda la asam-
blea de los hijos de Israel hicieron
así con los levitas; como Yahveh
ordenara a Moisés tocante a los le-
vitas, así hicieron con ellos los hi-
jos de Israel. [21] Los levitas se puri-
ficaron y lavaron sus vestidos.
Aarón los meció como *tenufá* ante
Yahveh e hizo por ellos el rito ex-
piatorio para purificarlos. [22] Después
los levitas entraron a desempeñar su
función en la tienda de reunión, a la
vista de Aarón y sus hijos; tal co-
mo Yahveh ordenara a Moisés res-
pecto a los levitas, así hicieron con
ellos.
[23] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: [24] «Esta es *la ley* de para los
levitas: desde veinticinco años en
adelante ha de entrar a prestar ser-
vicio, ocupado en la tienda de re-
unión; [25] mas a partir de cincuenta
años se retirará del desempeño de
ese servicio y ya no tendrá que pres-
tarlo más. [26] Podrá ayudar a sus her-
manos en la tienda de reunión en
el ejercicio del cargo, pero servicio
propiamente no ha de prestar. Así
obrarás respecto a los levitas en
cuanto a sus obligaciones ministe-
riales.»

---

[7] Agua: sería tal vez la que utilizaban los sacerdotes para purificarse antes de empezar sus funciones; aunque otros opinan que era agua mezclada con cenizas de la vaca roja de que se trata en el cap. 19. Sobre las ceremonias de consagración sacerdotal cf. Ex. 29, y Lev. 8.

[10] Los hijos de Israel: como para expresar que toda la comunidad ofrecía a los levitas al culto divino como delegados de ella.

[11] Mecerá a los levitas como tenufá: e. d., realizará con ellos la ceremonia del balanceo o mecimiento (cf. Ex. 29, 24-28, y Lev. 7, 30).

[22] A la vista: e. d., a las órdenes de.

[24] Desde veinticinco: esta disposición modifica un tanto la de Ex. 4 (cf v. 3, nota), que, especialmente en el v. 47, parece fijar la edad mínima de servicio de todos los levitas en los treinta años.

[25] La razón de señalar el Señor estas fechas se halla en el transporte del tabernáculo, de suyo pesado y que pedía grandes fuerzas en los que lo llevaban

[26] Podrá ayudar: en esto completa esta disposición a la referida de Ex. 4, 3. || En el ejercicio del cargo: otros entienden «en hacer la guardia» del santuario.

Celebración de la Pascua. La columna de nube

9 1 Y habló Yahveh a Moisés en el
desierto del Sinaí el primer mes
del año segundo posterior a la sali-
da de Egipto, diciendo : 2 «Celebren
los hijos de Israel la Pascua a su
tiempo. 3 La celebraréis a su tiempo
debido, catorce de este mes, al cre-
púsculo ; conforme a todas las dispo-
siciones y órdenes rituales de la mis-
ma, la celebraréis.» 4 Moisés, pues,
mandó a los hijos de Israel que ce-
lebrasen la Pascua, 5 y la celebraron
el día catorce del mes primero, al
crepúsculo, en el desierto del Sinaí.
Según todo lo que Yahveh había
mandado a Moisés, así hicieron los
israelitas.
6 Hubo, sin embargo, unos hom-
bres contaminados por cadáver hu-
mano que no podían celebrar aquel
día la Pascua ; presentáronse, pues,
aquel mismo día ante Moisés y Aa-
rón, y dijéronle : 7 «Estamos conta-
minados por cadáver humano, ¿por
qué se nos ha de vedar el presentar
la ofrenda de Yahveh a su tiempo
en medio de los hijos de Israel?»
8 Moisés les respondió : «Esperad,
para que sepa lo que Yahveh ordena
acerca de vosotros.» 9 Y Yahveh ha-
bló a Moisés, diciendo : 10 «Habla a
los hijos de Israel en estos térmi-
nos : Si uno cualquiera de entre vos-
otros o de vuestros descendientes se
contamina por un cadáver o se halla
en un viaje lejano, celebrará la Pas-
cua en honor de Yahveh. 11 La cele-
brarán en el mes segundo, el día
catorce, al crepúsculo, comiéndola
con panes ácimos y hierbas amar-
gas. 12 No dejarán nada de ella para
la mañana siguiente, ni le quebra-
rán hueso alguno ; según todo el es-
tatuto de la Pascua la han de cele-
brar. 13 El hombre que, estando puro
y no hallándose de camino, dejare,
no obstante, de celebrar la Pascua,
ese tal será exterminado de su pue-
blo ; por no haber presentado la
ofrenda de Yahveh a su tiempo, tal
hombre cargará con su pecado. 14 Si
morare con vosotros un inmigrante
y quisiere celebrar la Pascua en ho-
nor de Yahveh, la celebrará como
dispone la ley de la Pascua y su or-
denanza. Una misma ley regirá para
vosotros, tanto para el extranjero
como para el indígena.»
15 El día en que se erigió el taber-
náculo, la nube cubrió a éste, [es
decir], a la tienda del testimonio ;
y por la tarde había sobre él como
apariencia de fuego [que duró] has-
ta la mañana. 16 Así sucedía cons-
tantemente : la nube lo cubría *de
día* [a] y una apariencia de fuego por
la noche. 17 En cuanto la nube se al-
zaba de sobre la tienda, los hijos de
Israel poníanse en marcha, y donde
se paraba la nube, allí acampaban
los israelitas. 18 A la orden de Yah-
veh partían y a la orden de Yahveh
acampaban ; en tanto que la nube
estaba parada sobre el tabernáculo,
permanecían acampados. 19 Cuando
la nube se detenía muchos días so-
bre el tabernáculo, los hijos de Is-
rael observaban la prescripción de
Yahveh y no partían. 20 Y cuando la
nube permanecía sobre el tabernácu-
lo corto número de días, a la orden
de Yahveh acampaban y a la or-
den de Yahveh poníanse en mar-
cha. 21 A veces la nube quedábase
sólo desde la tarde a la mañana, y
alzada la nube por la mañana, ellos
partían ; o bien [quedaba] un día y
una noche, y, alzada luego la nube,
emprendían ellos la marcha ; 22 o
[quedaba] dos días, un mes o más
largo tiempo, permaneciendo la nu-
be sobre el tabernáculo y reposando

9 2 CELEBREN LA PASCUA : es la segunda después de la salida de Egipto. Con tal motivo precisáronse algunas disposiciones sobre casos particulares (vv. 6-14).

5 AL CREPÚSCULO : e. d., el vespertino (cf. Ex. 12, 6, nota).

7 Aquí, como en el Lev. 21, 7, al no presentarse sistematizada la legislación, aparece claro, y hasta el estilo lo dice, que a partir del Exodo es el Pentateuco un libro de memorias, escrito al compás de los acontecimientos y no redactado con posterioridad a los hechos con el sosiego que demanda toda obra de arte.

13 CARGARÁ CON SU PECADO : e. d., lo expiará y pagará.

15 EL DÍA... : es el suceso que Ex. 40, 34-38, narró, aquí recordado como premisa de lo que sigue.

18 A LA ORDEN DE YAHVEH : manifestada a Moisés mediante la nube.

sobre él, y entonces los hijos de Is-
rael estaban acampados y no par-
tían; sólo cuando ella se alzaba,
levantaban el campo. 23 A la orden
de Yahveh acampaban y por orden
de Yahveh partían, guardando el
precepto de Yahveh según el man-
dato divino que transmitía Moisés.

Las trompetas de plata y partida del Sinaí

10 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Hazte dos trompetas
de plata; las harás labradas a marti-
llo y te servirán para convocar a la
comunidad y dar la señal de mover el
campo. 3 Cuando las toquéis, se con-
gregará toda la multitud a la puerta
de la tienda de reunión. 4 Si se da
un solo toque, concurrirán donde ti
los príncipes, los jefes de las agru-
paciones de Israel. 5 Cuando toquéis
un toque prolongado [5], se pondrán en
marcha los campamentos situados a
oriente. 6 Cuando deis por segunda
vez un toque prolongado, partirán
los campamentos situados al medio-
día; se dará, pues, un toque pro-
longado para la partida de aquéllos.
7 También para congregar a la co-
munidad tocaréis, pero sin tañidos
recios. 8 Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, tocarán las trompetas, y
esto os servirá de estatuto perpe-
tuo en vuestras generaciones. 9 Cuan-
do salgáis en son de guerra en vues-
tro país contra el enemigo que os
oprime, tocaréis a clamor las trom-
petas, y vendréis a la memoria de
Yahveh, vuestro Dios, y seréis sal-
vados de vuestros enemigos. 10 En
día de júbilo, en vuestras fiestas y
neomenias, tocaréis las trompetas
durante vuestros holocaustos y sa-
crificios pacíficos, para que os sir-
van de recuerdo delante de vuestro
Dios. Yo, Yahveh, Dios vuestro.
11 Y ocurrió que en el año segun-
do, segundo mes, día veinte del mes,
la nube se elevó de sobre el taber-
náculo del testimonio, 12 y los hijos
de Israel partieron del desierto del
Sinaí por etapas, y la nube se detu-
vo en el desierto de Parán. 13 Así
levantaron el campo por vez prime-
ra al mandato de Yahveh, transmi-
tido por Moisés. 14 Partió en van-
guardia la bandera del campamento
de los hijos de Judá, conforme a sus
divisiones castrenses, y al frente de
su tropa iba Naisón, hijo de Ammi-
nadab. 15 Acaudillando el ejército for-
mado por la tribu de los hijos de
Isacar estaba Natanael, hijo de Suar.
16 Capitaneando el ejército que for-
maba la tribu de los hijos de Zabu-
lón iba Eliab, hijo de Jelón. 17 Cuan-
do el tabernáculo fué desmontado,
emprendieron la marcha los hijos
de Guersón y los de Merarí, porta-
dores del tabernáculo.
18 Partió a continuación la bande-
ra del campamento de Rubén, se-
gún sus divisiones militares, y al
frente de su tropa iba Elisur, hijo
isadday, 20 y capitaneando al ejér-
to formado por la tribu de los hijos
de Simeón iba Selumiel, hijo de Su-
ri-sadday, 20 y capitaneando al ejér-
cito que formaba la tribu de los hi-
jos de Gad, Elvasaf, hijo de Deuel.
21 Luego emprendieron la marcha los
quehatitas, portadores del santuario;
y para cuando llegaron, ya se había
montado el tabernáculo.

---

23 Y una vez que quisieron los israelitas sustraerse a sus indicaciones, moviendo el campo contra los amalequitas sin aviso de Dios, fueron enteramente derrotados, según se leerá en el cap. 14 de este libro.

10 2 TROMPETAS: eran largas y rectas, a diferencia de la corneta o cuerno con que se anunciaba el año jubilar, que era curva. (Véase fig. pág. 236.)

5 TOQUE PROLONGADO: toque estrepitoso, o clamoroso, o de alarma.

10 NEOMENIAS: o calendas o lunas nuevas, no eran días de fiesta propiamente dichos, si se exceptúa el séptimo día.

12 ss. Contienen el relato de cómo se pusieron en marcha los escuadrones de Israel por vez primera y con arreglo a lo que, según el cap. 2, se había dispuesto. || PARÁN: región semidesértica que, arrancando de la montaña del Sinaí, se prolonga por cerca de 200 kilómetros hasta el límite sur de Palestina.

22 Después partió la bandera del
campamento de los hijos de Efraím,
según sus divisiones castrenses,
al frente de su tropa iba Elisamá
hijo de Ammihud. 23 Acaudillando al
ejército formado por la tribu de los
hijos de Manasés iba Gamaliel, hi-
jo de Pedahsur, 24 y capitaneando al
ejército que formaba la tribu de los
hijos de Benjamín, Abidán, hijo de
Guidoní.
25 Luego púsose en marcha, con-
forme a sus divisiones militares, la
bandera del campamento de los hi-
jos de Dan, a retaguardia de todos
los campamentos, y al frente de su
tropa iba Ajiézer, hijo de Ammisad-
day. 26 Acaudillando al ejército que
formaba la tribu de Aser iba Pa-
guiel, hijo de Okrán, 27 y capita-
neando al ejército formado por la
tribu de los hijos de Neftalí iba Aji-
rá, hijo de Enán.
28 Tal era el orden de marcha de
los hijos de Israel, según sus agru-
paciones castrenses, cuando se po-
nían en camino.
29 Moisés dijo a la sazón a Jobab,
hijo de Reuel, madianita, cuñado
de Moisés:
—Nosotros partimos hacia el lu-
gar del que Yahveh ha dicho: Yo os
lo daré. Ven con nosotros y te tra-
taremos bien, pues Yahveh ha pro-
metido felicidad a Israel.
30 Mas él le replicó:
—No iré, sino que a mi país, a mi
lugar de origen quiero irme.
31 [Moisés] insistió:
—Por favor, no nos dejes, pues
para eso conoces los sitios donde he-
mos de acampar en el desierto y
nos servirás de guía. 32 Si vienes con
nosotros, te haremos partícipe de
aquel bien con que Yahveh nos ha
de favorecer.
33 Partieron, pues, de la montaña
de Yahveh, [haciendo] tres días de
camino; el arca de Yahveh marcha-
ba delante de ellos durante tres días
de camino, para buscarles lugar don-
de hacer alto. 34 La nube de Yahveh
iba sobre ellos de día desde que
arrancaban del campamento. 35 Y
cuando el arca emprendía la marcha,
exclamaba Moisés:

«¡Yahveh, levántate ya;
dispersa a tus enemigos;
huyan quienes te aborrecen
ante tu rostro bendito!»

36 Y cuando se detenía, decía:

«¡Vuélvete [b], Yahveh, *a* [c] las gentes
de las tribus de Israel!»

Del Sinaí a Qadés: incidentes y descontento del pueblo

11 1 Y aconteció que el pueblo co-
menzó a lamentarse ante Yah-
veh de que le iba mal. Oyólo Yah-
veh, y ardió su cólera y su fuego se
encendió contra aquél, y devoró el
extremo del campamento. 2 El pue-
blo clamó entonces a Moisés, y Moi-
sés imploró a Yahveh, y el fuego se
apagó. 3 Dióse, pues, a aquel sitio el
nombre de *Taberá,* porque habíase
encendido *(baará)* contra ellos el fue-
go de Yahveh.
4 Y la chusma que iba en medio
del pueblo concibió grandes apeti-
tos, y también los israelitas volvie-
ron a llorar, diciendo: «¿Quién nos
dará a comer carne? 5 Nos acorda-
mos del pescado que de balde comía-
mos en Egipto, de los cohombros,
melones, puerros, cebollas y ajos.

---

29 Cuñado: otros, «suegro», pues la imprecisión que a veces tienen en hebreo los nombres de parentesco permite estas vacilaciones de interpretación.
31 Conoces: Jobab, como buen nómada del país, conocía perfectamente el desierto, y por eso Moisés insiste—se ignora si con éxito—en rogarle les sirva de guía experto.
35-36 Estas fórmulas hiciéronse usuales en las partidas y paradas del arca (confróntese Sal. 67_{68}, 1).
36 Las gentes: lit. las multitudes.

11 1 Comenzó a lamentarse: como un año antes según Ex. 16, 2-31.
3 Porque habíase encendido: *Taberá* significa incendio, llama...

[6] En cambio, ahora nuestra vida se
marchita ; no hay nada ; no tene-
mos a la vista sino maná.» [7] El maná
era como semilla de culantro, y su
aspecto era semejante al bedelio. [8] El
pueblo se desparramaba para reco-
gerlo ; luego lo molían en molinos
o lo machacaban en morteros, y lo
cocían en ollas, y hacían de él tor-
tas, cuyo sabor era semejante al de
bollos de aceite. [9] Cuando de noche
caía el rocío sobre el campo, caía
también el maná sobre él.
[10] Moisés oyó al pueblo llorar en
sus diversas familias, cada uno a la
puerta de su tienda, y la ira de Yah-
veh encendióse grandemente, des-
placiendo también a Moisés. [11] En-
tonces dijo Moisés a Yahveh :
—¿Por qué tratas mal a tu servi-
dor? ¿Y por qué no he hallado gra-
cia a tus ojos, para que hayas echa-
do sobre mí la carga de todo este
pueblo? [12] ¿Soy yo quien lo ha con-
cebido? ¿Soy yo quien lo ha pari-
do, para que me digas : Llévalo en
tu regazo como lleva la nodriza al
niño de pecho, hasta la tierra que
prometiste con juramento dar a sus
padres? [13] ¿De dónde saco yo carne
para dar a todo este pueblo, pues se
me quejan diciendo : Danos carne
que comamos? [14] Yo solo no puedo
llevar la carga de todo este pueblo,
pues es demasiado pesada para mí.
[15] De tratarme así, mátame más bien,
por favor, si he hallado gracia a tus
ojos, para que de ese modo no vea
yo más mi desventura.
[16] Yahveh contestó a Moisés :
—Reúneme setenta hombres de en-
tre los ancianos de Israel, de los
que te consta son ancianos del pue-
blo y magistrados suyos ; llévalos a
la tienda de reunión, donde se estén
contigo. [17] Bajaré y hablaré contigo
allí y tomaré del espíritu que hay
en ti y lo infundiré en ellos, para
que lleven contigo la carga del pue-
blo y no la lleves tú solo. [18] Y al
pueblo dirás : Santificaos para ma-
ñana, pues comeréis carne, ya que
habéis llorado a oídos de Yahveh,
diciendo : «¿Quién nos dará a comer
carne? Ciertamente, éramos felices
en Egipto.» Yahveh os dará carne
para que comáis. [19] No un día ni dos
comeréis, ni cinco, ni diez, ni veinte
días, [20] sino un mes entero, hasta
que os salga por las narices y os
cause repugnancia ; por cuanto ha-
béis rechazado a Yahveh, que está
en medio de vosotros, y habéis llo-
rado ante él, diciendo: «¿Por qué sa-
limos de Egipto?»
[21] Moisés respondió :
—Seiscientos mil hombres de a pie
cuenta el pueblo en medio del cual
vivo, ¿y tú dices : les daré carne y
comerán un mes entero? [22] ¿Es que
si se les degollasen carneros y reses
vacunas les bastaría eso? ¿Es que
si se reuniesen para ellos los peces
del mar les sería suficiente?
[23] Yahveh replicó a Moisés :
—¿Es corto el brazo de Yahveh?
Pronto verás si se te cumple o no
mi palabra.
[24] Moisés salió entonces y transmi-
tió al pueblo las palabras de Yah-
veh. Luego reunió setenta hombres
de entre los ancianos del pueblo y
los colocó alrededor de la tienda.
[25] Yahveh descendió en una nube y
le habló ; después tomó del espíritu
que estaba [en Moisés] y lo infun-
dió en los setenta ancianos ; y en
cuanto el espíritu descansó sobre
ellos, pusiéronse a profetizar ; pero
ya nunca volvieron a hacerlo. [26] Dos
hombres, llamados el uno Eldad y
el otro Medad, se habían quedado
en el campamento, y el espíritu re-
posó también sobre ellos, pues eran

---

[7] Bedelio : cf. Gén. 2, 12, nota.

[16] Ancianos del pueblo : o bien, personas maduras y de gobierno.

[18] Santificaos : e. d., disponeos adecuadamente, por medio de purificaciones y otros ritos, para la demostración que Dios va a hacer de su poder.

[21] De a pie : tan fuertes y vigorosos eran como para hacer a pie marchas tan duras y prolongadas (cf. Ex. 12, 37).

[25] Profetizar : aquí—como en 1 Sam. 10, 5 ss., 19, 20 ss., etc.—denota hallarse en estado de especial emoción sobrenatural, durante el cual, entrando quizá en especie de éxtasis, aquel a quien Yahveh comunicaba aquélla, prorrumpía en alabanzas a Dios, en medio de gesticulaciones, etc. || Ya nunca volvieron a hacerlo : e. d., que aquellos ancianos a quienes se comunicó ante el pueblo el espíritu de Moisés, o sea su autoridad y pericia de gobierno, cesaron de profetizar, e. d., de tener aquellas manifestaciones externas y extraordinarias del espíritu. V traduce «y no cesaron más» ; otros, de diverso modo.

[26] De los inscritos : entre los setenta designados por Moisés.

de los inscritos, aunque no habían
ido a la tienda, y profetizaban en el
campamento. [27] Un muchacho corrió
a comunicárselo a Moisés, diciendo:
«Eldad y Medad profetizan en el
campamento.» [28] Entonces Josué, hi-
jo de Nun, ministro de Moisés des-
de su adolescencia, tomó la palabra
y dijo:
—Señor mío, Moisés, prohíbeselo.
[29] Pero Moisés le replicó:
—¿Estás celoso de mí? ¡Pluguiera
a Dios que todo el pueblo de Yah-
veh fuesen profetas, porque Yahveh
les hubiera infundido su espíritu!
[30] Y Moisés se retiró al campa-
mento con los ancianos de Israel.
[31] Entonces se levantó un viento
enviado por Yahveh, que trajo co-
dornices de la parte del mar y las
dejó caer en derredor del campa-
mento en una extensión de un día
de camino por una y otra dirección
y hasta la altura de unos dos codos
sobre la superficie del suelo. [32] El
pueblo se dedicó todo aquel día, to-
da la noche y todo el día siguiente
a recoger codornices; el que menos,
recogió diez *jómeres*, y las exten-
dieron ampliamente alrededor del
campamento. [33] Aun tenían la carne
entre los dientes, todavía no se ha-
bía consumido, cuando la cólera de
Yahveh estalló contra el pueblo e
hizo Yahveh en éste espantosa car-
nicería. [34] Dióse a aquel lugar el
nombre de *Quibrot-ha-taavá*, por
cuanto allí enterraron *(qaberú)* al
pueblo concupiscente (ha-mi*tavvim*).
[35] De Quibrot ha-taavá partió el pue-
blo hacia Jaserot, y se detuvieron
allí.

Murmuraciones de María y Aarón y su castigo

12 [1] María y Aarón murmuraron
de Moisés con motivo de la
mujer cusita que había tomado, pues
habíase desposado con una mujer cu-
sita. [2] Dijeron: «¿Tan sólo con Moi-
sés ha hablado Yahveh? ¿No ha ha-
blado también con nosotros?» Y Yah-
veh lo oyó. [3] Moisés era hombre muy
humilde, más que hombre alguno so-
bre la tierra. [4] Y de improviso dijo
Yahveh a Moisés, Aarón y María:
«Salid los tres a la tienda de re-
unión.» Salieron, pues, ellos tres,
[5] y, descendiendo Yahveh en la co-
lumna de nube, paróse a la entrada
de la tienda y llamó a Aarón y Ma-
ría. Salieron ambos [6] y díjoles [a] El:
«Escuchad, os ruego, mis palabras:

Si *entre vosotros hubiere*
algún profeta [b] de Yáhveh [c],
a él en visión y [d] sueños
me mostraré o he de hablarle
[7] Mas con mi siervo Moisés
no así tengo de portarme,
ya que él en toda mi casa
pone sólo lealtades.
[8] Boca a boca hablo con él,
no por enigmas ni imágenes,
ya que le está permitido
ver la figura de Yáhveh.
Contra mi siervo Moisés,
¿cómo hablar no recelasteis?»

---

[29] PLUGUIERA: generosa exclamación henchida de gozo ante el bien espiritual del prójimo (cf. Lc. 9, 54-55).

[31] SOBRE LA SUPERFICIE DEL SUELO: refiérese la expresión al vuelo corto y a ras de tierra que esas aves tienen cuando, procedentes del golfo Arábigo, vuelan al NO. y, empujadas por el viento, sou obligadas a prolongado vuelo, que las deja sin fuerzas.

[32] JÓMERES: un jómer era medida de capacidad equivalente a unos 390 litros.

[33] Esta plaga con que hiere Dios al pueblo debe ser considerada como un acto divino agregado a dos causas preexistentes: la alimentación exclusivamente animal y la glotonería de aquella gente.

[34] QUIBROT HA-TAAVÁ: sepulturas del ansia o anhelo.

12 [1] Las murmuraciones de María y Aarón contra su hermano son, al decir de San Jerónimo y San Ambrosio, tipo del disgusto judío por la extensión a otros pueblos del beneficio de la gracia. || UNA MUJER CUSITA: sin duda Seforá, observa San Agustín, a la cual, aunque madianita, se la llamaría cusita—anota la Biblia del Pont. Ist. Biblico—, porque los cusitas o etíopes todavía en el s. VII a. C., en tiempo de Assarhaddón (681-668), habitaban Arabia.

[9] Y encendióse contra ellos la ira
de Yahveh, y fuése .[10] Y tan pronto
como la nube hubo desaparecido de
sobre la tienda, he aquí que María
vióse cubierta de lepra, blanca como
la nieve. Aarón volvióse hacia Ma-
ría y hétela leprosa. [11] Entonces dijo
Aarón a Moisés : «¡ Perdón, mi Se-
ñor, te ruego no nos tomes en cuen-
ta el pecado que neciamente hemos
cometido ! [12] Por favor, no sea ella
como el nacido muerto, que al salir
del vientre de su madre tiene ya su
carne medio consumida.» [13] Moisés
clamó a Yahveh, diciendo :
—¡ Oh Dios, por favor, cúrala !
[14] Y Yahveh respondió a Moisés .
—Si el padre de ella la escupiera
al rostro, ¿ no quedaría cubierta de
oprobio siete días ? Sea recluída sie-
te días fuera del campamento, y des-
pués podrá ser readmitida.
[15] María fué, pues, excluída siete
días fuera del campamento, y el
pueblo no emprendió la marcha has-
ta que María fué vuelta a admitir.

Envío de exploradores

13 [1,16] Después el pueblo partió de
Jaserot y acamparon en el de-
sierto de Parán.
[2,1] Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [3,2] «Envía hombres que ex-
ploren la tierra de Canaán, que yo
doy a los hijos de Israel ; un hom-
bre por tribu paterna enviaréis, to-
dos príncipes en el pueblo. [4,3] Envió-
los, pues, Moisés desde el desierto
de Parán, según la orden de Yahveh,
todos ellos jefes de los hijos de Is-
rael. [5,4] Sus nombres eran éstos: Por
la tribu de Rubén, Sammúa, hijo de
Zakkur. [6,5] Por la de Simeón, Safat,
hijo de Jorí. [7,6] Por la de Judá, Ka-
leb, hijo de Yefunné. [8,7] Por la de
Isacar, Igal, hijo de José. [9,8] Por la
de Efraím. Oseas, hijo de Nun
[10,9] Por la de Benjamín, Paltí, hijo
de Rafú. [11,10] Por la tribu de Zabu-
lón, Gaddiel, hijo de Sodí. [12,11] Por
la de José e hijos de Manasés [a], Gad-
dí, hijo de Susí. [13,12] Por la de Dan,
Ammiel, hijo de Guemal·lí. [14,13] Por
la de Aser, Setur, hijo de Mikael.
[15,14] Por la de Neftalí, Najbí, hijo de
Vafsí. [16,15] Por la de Gad, Gueuel,
hijo de Makí. [17,16] Tales son los hom-
bres que Moisés envió a explorar el
país. Y a Oseas, hijo de Nun, puso
por nombre Josué.
[18,17] Moisés enviólos a explorar el
país de Canaán, y les dijo : «Subid
ahí al Négueb y remontad luego la
montaña. [19,18] Observad la tierra, có-
mo es, y al pueblo que en ella habi-
ta, si es fuerte o débil, si escaso o
numeroso ; [20,19] y cómo es la tierra
en que él mora, si buena o mala ; y
cómo son las ciudades donde habita,
si abiertas o fortificadas ; [21,20] y có-
mo es el suelo, si feraz o estéril, si
hay árboles en él o no. Animaos y
coged frutos de la tierra.» Era en-
tonces el tiempo de las primeras
uvas.
[22,21] Subieron, pues, y exploraron
el país desde el desierto de Sin has-
ta Rejob, camino de Jamat. [23,22] Y
remontaron el Négueb y llegaron a
Hebrón, donde estaban Ajimán, Se-

---

[10] Blanca como la nieve : cf. Lev. 13, 3. Es lepra benigna, no rara en Oriente.
[12] Nacido muerto : o sea aborto.

13 [17,16] Oseas : hebr. *Hosea* 'salvación' ; Josué, hebr. *Jehosúa* "Yahveh es la salvación', como pronóstico de la que por su medio realizaría Dios al conducir felizmente al pueblo israelita a la tierra prometida.

[18,17] Al Négueb : o país del sur de Canaán.

[22,21] Camino de Jamat o Emat : frente a esta interpretación corriente, el doctísimo P. Ubach traduce «[fins a] Lebó d'Emath», identificando la primera con el actual Ain Lebue, a unos 23 kilómetros al NNE. de Baalbek. Señalaba la frontera septentrional de Palestina.—De los otros nombres propios del v., el desierto de Sin señala el que se extiende desde Qadés a la frontera sur palestinense, y Rejob es la región que se extiende al SO. del Hermón, al norte del lago Hulé o Merom.

[23,22] Soan : o Tanis, la gran ciudad egipcia en la cercanía de Gosen, existente ya unos 2.500 años a. de C. y notablemente embellecida y fortificada por Ramsés II.

say y Talmay, descendientes de Haa-
naq. Hebrón había sido construída
siete años antes que Soan de Egipto.
[24][23] Llegaron también al valle de Es-
kol, donde cortaron un sarmiento
con un racimo de uvas, que trans-



Momia de Ramsés II

portaron entre dos en una pértiga, y
granadas e higos. [25][24] A aquel sitio
se le denominó valle de *Eskol*, a
causa del racimo *(eskol)* que de allí
habían cortado los hijos de Israel.
[26][25] Al cabo de cuarenta días se
volvieron de explorar el país. [27][26] Em-
prendieron, pues, el regreso y llega-
ron donde Moisés y Aarón y toda la
comunidad de los hijos de Israel, en
el desierto de Parán, en Qadés, y
dieron cuenta a ellos y a toda la
asamblea y les mostraron los frutos
del país. [28][27] Y contáronle [a Moi-
sés] y dijeron: «Hemos llegado has-
ta la tierra adonde nos enviaste, y
realmente mana leche y miel, y ved
aquí sus frutos. [29][28] Ahora que el
pueblo que habita el país es recio, y
las ciudades, fortificadas y muy gran-
des. Allí hemos visto también a los
descendientes de Haanaq. [30][29] Ama-
leq habita en el país del Négueb;
el hitita, el yebuseo y el amorreo
habitan en la montaña, y el cana-
neo mora a la orilla del mar y a la
vera del Jordán.» [31][30] Kaleb trató de
acallar al pueblo, excitado contra
Moisés, y exclamó:
—Subamos pronto y nos apodera-
remos del país, pues seguramente le
venceremos.
[32][31] Pero los hombres que habían
subido con él dijeron:
—No podemos subir contra aquel
pueblo, pues es más fuerte que nos-
otros.
[33][32] Y divulgaron falsos rumores
ante los hijos de Israel sobre la tie
rra que habían explorado, diciendo:
«El país por donde hemos pasado al
hacer su exploración es una tierra
que devora a sus propios habitantes,
y toda la gente que hemos visto en
medio de ella son hombres altos.
[34][33] Allí hemos visto a los gigantes
descendientes de Haanaq, de la raza
de los *nefilim*, resultando nosotros,
tanto a nuestros propios ojos como
a los de ellos, cual langostas.»

Rebelión y castigo del pueblo

14 [1] Entonces se alzó toda la mul-
titud y empezó a dar voces, y
el pueblo se pasó llorando aquella
noche. [2] Todos los hijos de Israel
murmuraban contra Moisés y contra
Aarón, y toda la comunidad exclamó:
«¡Si siquiera hubiésemos muerto en
Egipto! ¡Que no hayamos muerto
en este desierto! [3] ¿Por qué nos me-
te Yahveh en este país para que pe-
rezcamos a espada? ¡Nuestras mu-
jeres y nuestros pequeñuelos servi-
rán de botín! ¿No nos convendrá
más volver a Egipto?» [4] Y decíanse
unos a otros: «¡Pongamos un jefe
y tornemos a Egipto!»
[5] Moisés y Aarón se inclinaron en-
tonces rostro en tierra ante toda la

[25][24] Eskol: los racimos de Hebrón tienen mucha fama. Al norte de la ciudad hay un valle cuyos viñedos ofrecen los más hermosos racimos del mundo.

[27][26] Qadés: de este punto, a 80 kilómetros de Bersabee, en la parte norte del desierto de Parán, habían salido los exploradores.

[28][27] Mana leche y miel: locución popular en el sentido de feracísima, como dijimos en Ex. 3, 8 nota.

[34][33] Raza de los nefilim: o gigantes (cf. Gén. 6, 4). Las construcciones ciclópeas de algunas ciudades cananeas y la historia de David y Goliat confirman estos informes de los exploradores, cuyo pecado fué el de desconfiar de Yahveh.

congregación de los hijos de Israel.
6 Y Josué, hijo de Nun, y Kaleb, hi-
jo de Yefunné, dos de los que ha-
bían explorado el país, rasgaron sus
vestiduras, 7 y dirigieron la palabra
a toda la comunidad de los israeli-
tas, diciendo : «La tierra que hemos
recorrido para explorarla es una tie-
rra muy muy buena. 8 Si Yahveh nos
es propicio, nos introducirá en ese
país y nos lo entregará ; es tierra que
mana leche y miel. 9 Pero no os re-
beléis contra Yahveh ni temáis a la
gente del país, pues serán pasto
nuestro ; su protección se ha apar-
tado de ellos, mientras que Yahveh
está con nosotros ; no les tengáis
miedo.» 10 Mas toda la comunidad
trató de lapidarlos. Entonces la glo-
ria de Yahveh se apareció sobre la
tienda de reunión a todos los hijos
de Israel, 11 y Yahveh dijo a Moi-
sés :

—¿Hasta cuándo me va a ultrajar
este pueblo? ¿Hasta cuándo se ne-
gará a creer en mí, con tanto prodi-
gio como he obrado en su seno?
12 Le heriré de peste y lo aniquilaré,
y haré de ti y *de la casa de tu pa-
dre* [a] una nación mayor y más po-
derosa que él.

13 Y contestó Moisés a Yahveh :

—Entonces lo sabrán los egipcios,
de en medio de los cuales sacaste
por tu poder a este pueblo, 14 y *to-
dos* [b] los habitantes de esta tierra,
que [c] han oído que tú, Yahveh, es-
tás en medio de él y que te apareces
a él cara a cara, que tu nube se
posa sobre ellos y que marchas a su
frente en columna de nube de día y
en columna de fuego de noche. 15 Si,
pues, haces morir a todo este pueblo
como un solo hombre, las gentes que
han oído tu fama se expresarán di-
ciendo : 16 «¡Porque no ha podido
Yahveh llevar a este pueblo a la tie-
rra que les había prometido con ju-
ramento, por eso los ha hecho mo-
rir en el desierto!» 17 Ahora, pues,
muéstrese grande la potencia de mi
Señor, conforme has declarado, di-
ciendo : 18 Yahveh es paciente y ri-
co en misericordia, perdonador del
pecado y el crimen, mas nada deja
impune, castigando el pecado de los
padres en los hijos hasta la tercera
y cuarta generación. 19 Perdona, por
favor, el pecado de este pueblo se-
gún la magnitud de tu misericordia
y conforme has soportado a este
pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Yahveh respondió :

—Lo perdono conforme a tu sú-
plica ; 21 pero como yo vivo y la glo-
ria de Yahveh hinche toda la tie-
rra, 22 ninguno de los hombres que
han visto mi gloria y los prodigios
que he obrado en Egipto y el de-
sierto, y me han tentado ya diez ve-
ces, y no han escuchado mi voz,
23 ha de ver la tierra que prometí
con juramento a sus padres ; ningu-
no de los que me han injuriado la
verá. 24 Sin embargo, a mi siervo
Kaleb, en premio de haber tenido
diferente espíritu y haberme perma-
necido fiel, le introduciré en el país
donde él penetró, y su posteridad
lo poseerá. 25 Mas el amalequita y el
cananeo habitan en la llanura. Ma-
ñana volveos y marchad hacia el de-
sierto camino del mar Rojo.

26 Y Yahveh habló a Moisés y Aa-
rón, diciendo : 27 «¿Hasta cuándo
[sufriré a] esta comunidad perversa
que murmura contra mí? He oído
las quejas que contra mí profieren
los hijos de Israel. 28 Diles : Como
yo vivo, palabra de Yahveh, que
conforme habéis hecho llegar a mis
oídos, así procederé con vosotros.
29 En este desierto caerán vuestros
cadáveres ; todos los que fuisteis

---

14 6 Rasgaron sus vestiduras : en señal de dolor y espanto (cf. Gén. 37, 29).
9 Serán pasto nuestro : lit., serán (o son) nuestro pan ; otros interpretan «los venceremos tan fácilmente como se come el pan».
13 Contestó Moisés : hermosa esta contestación de Moisés, tan humilde, lleno de amor hacia su pueblo, olvidado de sí y celoso del honor de Yahveh.
18 Paciente : lit. largo (=ancho) de narices.
24 Haberme permanecido fiel : cf. en 32, 12, la alabanza de Josué, que suele asociarse a Caleb en mérito y recompensa.
25 Mañana volveos : frase irónica equivalente a decir : puesto que no queréis ir a Canaán por las tribus que lo habitan y os dan miedo, volveos al desierto. En este versículo se dice que Canaán vivía en el valle, y en el 44 se le coloca en la altura, y es que la región habitada por amalequitas y cananeos era una meseta, llana si se la compara con lo montuoso de la Palestina meridional.
28 Conforme habéis hecho llegar a mis oídos: e. d., que preferían morir en el desierto antes que arriesgarse en la conquista de Canaán. Cf. 1 Cor. 10, 10, y Heb. 3, 12-19.

empadronados, sin excepción, desde
la edad de veinte años en adelante y
que habéis murmurado contra mí.
30 Vosotros no habéis de entrar en el
país en que, alzando mi mano, juré
os haría habitar, a excepción de Ka-
leb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo
de Nun. 31 En cambio, a vuestros pe-
queñuelos, de quienes habéis dicho :
Servirán de botín, a ésos los intro-
duciré, y conocerán la tierra que ha-
béis desdeñado. 32 Vuestros propios
cadáveres caerán en este desierto.
33 Y vuestros hijos *andarán erran-
tes* [d] cuarenta años por el desierto
y pecharán con vuestro libertinaje,
hasta que vuestros cadáveres se con-
suman en el desierto. 34 Con arreglo
al número de días que empleasteis
en explorar la tierra, cuarenta días,
habéis de expiar vuestras iniquida-
des ; por cada día un año, o sea cua-
renta años ; así conoceréis mi aver-
sión. 35 Yo, Yahveh, lo he dicho : en
verdad así trataré a toda esta comu-
nidad perversa que se ha amotinado
contra mí ; en este desierto serán
aniquilados y ahí morirán ».
36 Los hombres que Moisés había
enviado a explorar el país y que, re-
gresando, habían hecho murmurar
contra él a toda la comunidad, pro-
palando falsos rumores acerca de la
tierra, 37 aquellos hombres que ha-
bían divulgado rumores malintencio-
nados relativos al país, murieron de
muerte súbita decretada por Yahveh.
38 Mas Josué, hijo de Nun, y Kaleb,
hijo de Yefunné, quedaron con vida,
de entre aquellos hombres que ha-
bían ido a explorar el país.
39 Cuando Moisés comunicó todas
estas cosas a los hijos todos de Is-
rael, el pueblo se afligió mucho.
40 A la mañana siguiente madruga-
ron y subieron hacia la cumbre de
la montaña, exclamando :
—Henos aquí dispuestos a subir
al lugar que Yahveh ha dicho, pues
hemos pecado.
41 Moisés replicó :
—¿Por qué pretendéis transgredir
la orden de Yahveh ? Eso no tendrá
éxito. 42 No subáis, porque Yahveh
no está en medio de vosotros, y así
no seréis derrotados frente a vues-
tros enemigos. 43 Pues el amalequita
y el cananeo están allí contra vos-
otros y caeréis a espada, por cuanto
os habéis apartado de Yahveh, y el
Señor no estará ya con vosotros.
44 Ellos se obstinaron en querer
subir a la cumbre de la montaña,
mas ni el arca de la alianza de Yah-
veh ni Moisés se movieron de en
medio del campamento. 45 Los ama-
lequitas y los cananeos, que habita-
ban en aquella montaña, bajaron, y
los derrotaron y dispersaron hasta
Jorma.

Disposiciones diversas

15 1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles : Cuando hayáis llega-
do a la tierra de vuestra morada, que
yo os voy a dar, 3 y queráis celebrar
una ofrenda por fuego a Yahveh, un
holocausto o un sacrificio en cumpli-
miento de voto u ofrenda voluntaria
o con motivo de vuestras fiestas, pa-
ra ofrecer ganado mayor o menor
de olor grato a Yahveh, 4 quien le
presente su ofrenda ofrecerá [a la
vez] por oblación un diezmo [de *efá*]
de flor de harina amasada con un
cuarto de *hin* de aceite. 5 Asimismo,
un cuarto de *hin* de vino para la li-
bación, que agregarás al holocausto
o a cualquier sacrificio por cada cor-
dero. 6 Por un carnero, en cambio,
ofrecerás como oblación dos décimas

---

34 CONOCERÉIS MI AVERSIÓN : e. d., conoceréis lo que significa mi hostilidad ; SV *mi venganza*.

40 LA MONTAÑA : en la frontera meridional de Canaán.

45 LOS DERROTARON Y DISPERSARON HASTA JORMÁ : o también los fueron batiendo y machacando hasta Jormá. Sólo por anticipación denomínase así a la ciudad de Sefat, no lejos de Bersabee. Sobre su nombre posterior cf. Núm 21, 3, y Jue. 1, 17.

15 2-16 Son disposiciones complementarias a las de Lev. 1-3.
4-7 Cf. Ex. 29, 40.

de flor de harina amasada con un
tercio de *hin* de aceite, [7] y de vino,
para la libación, un tercio de *hin*,
que ofrecerás a Yahveh en sacrificio
de grato olor. [8] Pero si deseas ofre-
cer un novillo en holocausto u otro
sacrificio, en cumplimiento de un vo-
to o como sacrificio pacífico a Yah-
veh, [9] se ofrecerá con el novillo, en
concepto de oblación, tres décimas
de flor de harina amasada con me-
dio *hin* de aceite ; [10] y para la liba-
ción ofrecerás medio *hin* de vino ; es
un sacrificio por fuego, de olor grato
a Yahveh. [11] Así se hará [12] [a] por cada
res vacuna, carnero, cordero o ca-
brito. [12] Según el número de víc-
timas que ofrezcáis, así haréis por
cada una de ellas. [13] Todo indígena
obrará de acuerdo con estas pres-
cripciones al ofrecer un sacrificio por
fuego de olor grato a Yahveh. [14] Si
un extranjero que mora con vos-
otros o quien en medio de vosotros
vive por siempre quiere hacer un
sacrificio ígneo, de olor agradable a
Yahveh, del modo que vosotros ha-
céis hará él ; [13/14] vosotros y el ex-
tranjero residente [14/15] [b] una misma
ley tendréis ; es ley perpetua para
vuestras sucesivas generaciones ; lo
mismo regirá ante Yahveh para vos-
otros que para el extranjero. [15/16] Una
misma ley y un solo derecho ten-
dréis vosotros y el extranjero que
mora con vosotros.»
[16/17] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [17/18] «Habla a los hijos de
Israel y diles : [18] Cuando hayáis en-
trado en el país adonde yo os llevo,
[19] y comáis del pan de la tierra, ofre-
ceréis una *terumá* a Yahveh. [20] Como
primicias de vuestra harina elevaréis
una torta a modo de *terumá;* como
la *terumá* de la era la habéis de ofre-
cer. [21] De las primicias de vuestra
harina daréis a Yahveh *terumá* en
vuestras diversas generaciones.
[22] Si faltáis por inadvertencia, no
cumpliendo todos estos preceptos que
Yahveh ha comunicado a Moisés,
[23] cuanto Yahveh por medio de Moi-
sés os ha ordenado desde el día en
que lo mandó en adelante por la se
rie de vuestras generaciones, [24] si se
hizo por inadvertencia, sin que la
asamblea se diera cuenta, toda la
comunidad ofrecerá un novillo joven
en holocausto de olor grato a Yah-
veh, con su oblación y su libación,
según lo prescrito, además de un
macho cabrío en sacrificio por el pe-
cado. [25] El sacerdote celebrará la ex-
piación por toda la asamblea de los
hijos de Israel, y les será perdona-
do, pues fué una inadvertencia y
han presentado ante Yahveh como
ofrenda suya un sacrificio ígneo y
otro por el pecado, a causa de su
descuido. [26] Así se obtendrá perdón
para toda la asamblea de los hijos
de Israel y para el inmigrante que
mora en medio de ellos, pues el des-
cuido pesó sobre todo el pueblo.
[27] Si es una sola persona la que
peca por inadvertencia, ofrecerá una
cabra añal en sacrificio por el pe-
cado. [28] El sacerdote hará expiación
ante Yahveh por la persona que sin
premeditación pecó por descuido,
realizando por ella el rito expiato-
rio, y se le perdonará. [29] El indíge-
na de entre los hijos de Israel y el
extranjero que mora en medio de
vosotros tendréis una misma ley pa-
ra el que peque por inadvertencia.
[30] Mas la persona que comete una
acción deliberadamente, tanto el in-
dígena como el inmigrante, ultraja
a Yahveh, y tal persona ha de ser
extirpada de en medio de su pueblo ;
[31] por cuanto ha menospreciado la
palabra de Yahveh y ha violado su
precepto, tal persona será extermi-
nada sin remedio, ha de cargar con
su iniquidad.»
[32] Mientras los hijos de Israel es-
taban en el desierto, sorprendieron
a un hombre que recogía leña en día
de sábado. [33] Los que le habían co-
gido en tal acto lo presentaron a
Moisés, a Aarón y a toda la asam-
blea. [34] Pusiéronle en prisión, porque
aun no se había declarado lo que ha-
bía de hacerse con él. [35] Y Yahveh
dijo a Moisés : «Ese hombre será
entregado a la muerte, apedreándo-
le toda la comunidad fuera del cam-
pamento.» [36] Así, pues, sacóle toda
la asamblea fuera del campamento,

[19] TERUMÁ : o tributo alzado ante Yahveh.
[22-31] Cf. Lev. 4, 13-21, 27-31, cuyas leyes paralelas ofrecen aquí leves variantes, quizá en parte nacidas de la diversidad de los tiempos.
[30] DELIBERADAMENTE : lit., a mano alzada, e. d., con franco desprecio de la ley.
[31] HA DE CARGAR CON SU INIQUIDAD : sufriendo la pena correspondiente, de que sólo ella es responsable.

lo lapidaron y murió, como Yahveh
ordenara a Moisés.
[37] Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : [38] «Habla a los hijos de Is-
rael y diles que se hagan flecos en
los ángulos de sus vestidos y que
pongan un cordón de púrpura vio-
leta en el fleco de cada ángulo. [39] Ta-
les flecos os servirán para que, cuan-
do los veáis, os acordéis de todos
los preceptos de Yahveh y los prac-
tiquéis, y no os dejéis arrastrar por
[los apetitos de] vuestro corazón y
vuestros ojos, mediante los cuales
os dejáis seducir. [40] A fin de que re-
cordéis y cumpláis todos mis man-
datos y seáis santos ante vuestro
Dios. [41] Yo, Yahveh, vuestro Dios,
que os saqué de la tierra de Egipto
para ser el Dios vuestro. Yo, Yah-
veh, vuestro Dios. »

Sedición de Coré, Datán y Abirón

16 [1] ... [a] Coré, hijo de Ishar, hijo
de Quehat, hijo de Leví, y Da-
tán y Abirón, hijos de Eliab [b], hijo
de *Pal·lú* [c], hijo de Rubén, [2] se suble-
varon contra Moisés con doscientos
cincuenta hombres de entre los hi-
jos de Israel, príncipes de la comu-
nidad, miembros del consejo, perso-
nas de renombre. [3] Amotináronse
contra Moisés y Aarón y les dije-
ron : «¡Es demasiado por vuestra
parte!, pues toda la comunidad, to-
dos ellos son santos, y en medio de
ellos está Yahveh ; ¿por qué os er-
guís por cima de la congregación de
Yahveh?» [4] Moisés oyó esto y se in-
clinó rostro en tierra. [5] Luego habló
a Coré y toda su facción, diciendo :
«Mañana dará a conocer Yahveh
quién es suyo y santo, para acer-
carse a El, y al que haya escogido
hará que se le acerque. [6] Haced es-
to : Cogeos los incensarios, Coré y
todos sus secuaces, [7] y mañana po-
ned en ellos fuego y echad encima
perfume delante de Yahveh ; el hom-
bre a quien Yahveh escoja, ése será
el santo. ¡Es demasiado por vuestra
parte, oh hijos de Leví!»
[8] Moisés dijo asimismo a Coré :
«Escuchad, por favor, hijos de Leví.
[9] ¿Es poco para vosotros que el Dios
de Israel os haya separado de la co-
munidad de Israel, aproximándoos a
sí para desempeñar el servicio del
tabernáculo de Yahveh y estar de-
lante de la comunidad como minis-
tros suyos? [10] Además, os ha hecho
sus allegados a ti y a todos tus her-
manos, hijos de Leví, ¿y reclamáis
también el sacerdocio? [11] Por eso tú
y toda tu facción os habéis amoti-
nado contra Yahveh ; pues Aarón,
¿qué es para que murmuréis contra
él?»
[12] Y Moisés envió a llamar a Datán
y Abirón, hijos de Eliab, quienes re-
plicaron : «No iremos ; [13] ¿es poco

---

[38] Flecos : hebr. *sisit*. Son unos cordones compuestos de seis hilos de lana retorcida que penden un palmo, aproximadamente, en los cuatro ángulos del *tal-lit* o manto con que los judíos se cubren en determinadas funciones litúrgicas sinagogales. Antiguamente usáronse exteriormente con mayor amplitud. Recordemos las franjas o fimbrias que los fariseos coetáneos de Jesús usaban por ostentación (cf. Mt. 23, 5).

16 [2] Se sublevaron : Coré se rebela por envidia de las prerrogativas otorgadas a Aarón ; los demás conspiradores, por creerse postergados al descender de Rubén, primogénito de Jacob. Aquél se olvida de que es Dios quien ha elegido a Moisés y su hermano para tan importantes cargos ; éstos, de que los derechos de Rubén habían sido transferidos a Judá por el mismo Jacob.
[3] Son santos : e. d., están a Dios consagrados (cf. Ex. 19, 6).
[3] y [5] ¡Es demasiado por vuestra parte! : así como ¡dejadlo ya!
[5] Se le acerque : en el ministerio sagrado del altar.
[6] Incensarios : en monumentos egipcios aparecen frecuentemente turíbulos en forma de paleta de brasero de mango más o menos caprichoso y artístico y en el extremo opuesto una cubetilla o recipiente, de forma diversa, para colocar las brasas en que echar el incienso.
[11] Contra Yahveh : contra el que ha instituído el sacerdocio de Aarón más bien que contra este mismo.

habernos hecho subir de una tierra
que mana leche y miel para hacer-
nos perecer en el desierto, para que,
además, te erijas también en señor
nuestro? 14 En verdad, no nos has
traído a un país que mana leche y
miel, ni nos has dado posesiones de
campos o viñas; ¿pretendes arran-
car los ojos de estos hombres? No
iremos.» 15 Moisés se enojó mucho y
dijo a Yahveh: «¡No te vuelvas ha-
cia su oblación! Ni un asno he to-
mado de ellos ni he hecho mal a
uno solo de ellos.»
16 Y Moisés dijo a Coré: «Mañana
presentaos tú y toda tu facción de-
lante de Yahveh; tú, ella y Aarón.
17 Y tomad cada uno vuestro incen-
sario, en el que pondréis incienso,
y presentad cada uno vuestro incen-
sario delante de Yahveh, [o sea]
doscientos cincuenta incensarios; tú
también y Aarón con sendos incen-
sarios.» 18 Tomaron, pues, cada uno
su incensario, pusieron en ellos fue-
go y echaron encima incienso, y se
estuvieron firmes a la entrada de la
tienda de reunión con Moisés y Aa-
rón. 19 Coré había congregado contra
ellos a toda la comunidad a la en-
trada de la tienda de reunión. Y en-
tonces la gloria de Yahveh se hizo
patente a toda la asamblea. 20 Yah-
veh habló a Moisés y Aarón, dicien-
do: 21 «Separaos de en medio de esa
comunidad, que voy a aniquilarlos
en un abrir y cerrar de ojos.» 22 Mas
ellos se prosternaron sobre sus ros-
tros y exclamaron: «¡Oh Dios, Dios
del espíritu de toda carne!, ¿un solo
hombre ha pecado, y te encoleri-
zarás contra toda la comunidad?»
23 Entonces Yahveh habló a Moisés,
diciendo: 24 «Habla a la asamblea en
estos términos: Apartaos de los al-
rededores de la morada de Coré, Da-
tán y Abirón.»
25 Moisés se levantó y fué hacia
Datán y Abirón, seguido de los an-
cianos de Israel. 26 Y habló a la co-
munidad, diciendo: «Alejaos de jun-
to a las tiendas de estos hombres
perversos y no toquéis nada de cuan-
to les pertenece, para no ser en-
vueltos en sus pecados.» 27 Separá-
onse, pues, de en torno a la mora-
la [d] de Coré, Datán y Abirón, mien-
tras Datán y Abirón habían salido y
se mantenían en pie a la entrada de
sus tiendas con sus mujeres, sus
hijos y sus pequeñuelos. 28 Entonces
dijo Moisés: «En esto reconoceréis
que Yahveh me ha enviado para
realizar todas estas acciones, pues
no proceden de mi propio impulso.
29 Si como muere cualquier hombre
murieren éstos y corrieren la suerte
de todos los mortales, es que Yah-
veh no me ha enviado; 30 mas si
Yahveh hace una cosa maravillosa y
la tierra abre su boca y los traga
con todo cuanto les pertenece, y ba-
jan vivos al *seol*, entonces sabréis
que estos hombres han despreciado
a Yahveh.» 31 Y sucedió que, en aca-
bando de pronunciar estas palabras,
se hendió el suelo bajo sus pies.
32 La tierra abrió su boca y los tragó
juntamente con sus casas, toda la
gente de Coré y toda su hacienda.
33 Descendieron, pues, vivos al *seol*
con todo lo que les pertenecía, y la
tierra se cerró sobre ellos y desapa-
recieron de en medio de la comuni-
dad. 34 Todo Israel que estaba en
torno de ellos echó a huir a sus gri-
tos, pues decían: «¡No sea que nos
trague la tierra!» 35 Asimismo, un
fuego procedente de Yahveh abrasó
a los doscientos cincuenta hombres
que habían ofrecido el incienso.
36,1 Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 37,2 «Di a Elazar, hijo del
sacerdote Aarón, que retire los in-
censarios de en medio de la hoguera
y esparza el fuego a cierta distancia
porque están santificados. 38,3 Los in-
censarios de esos que se han aca-
rreado la muerte con sus pecados los
transformaréis en láminas delgadas
para recubrir el altar, porque se los
presentó ante Yahveh y están santi-
ficados. Servirán de advertencia a
los hijos de Israel.» 39,4 El sacerdote
Elazar cogió los incensarios de bron-
ce que habían presentado los abra-

14 ARRANCAR LOS OJOS: cegarles y engañarles.
19 HABÍA CONGREGADO: al pueblo en son de rebeldía.
30 SEOL: o región de los muertos (cf. Gén. 37, 35).
37,2 LA HOGUERA: que había devorado a los doscientos cincuenta hombres.
38,3 QUE SE HAN ACARREADO LA MUERTE CON SUS PECADOS: lit. que han pecado contra sí mismos (contra sus vidas).

sados y los laminó para revestimien-
to del altar, [40, 5] como memorial para
los hijos de Israel, a fin de que nin-
gún extraño que no perteneciese a
la descendencia de Aarón se apro-
ximara a quemar incienso delante de
Yahveh y no corriera la suerte de
Coré y su facción, como Yahveh le
había ordenado por medio de Moisés.
[41, 6] Al día siguiente, toda la co-
munidad de los hijos de Israel mur-
muró contra Moisés y Aarón, dicien-
do : «Vosotros habéis matado al
pueblo de Yahveh.» [42, 7] Y acaeció
que, al amotinarse la comunidad
contra Moisés y contra Aarón, vol-
vieron el rostro hacia la tienda de
reunión, y he aquí que la nube ha-
bíala cubierto, y apareció la gloria
de Yahveh. [43, 8] Moisés y Aarón lle-
gáronse delante de la tienda de re-
unión, [44, 9] y Yahveh habló a Moisés
y Aarón [o], diciendo : [45, 10] «Apartaos
de en medio de esa comunidad, que
voy a aniquilarlos en un abrir y ce-
rrar de ojos.» Ellos se prosternaron
sobre su rostro. [46, 11] Y Moisés dijo a
Aarón : «Coge el incensario y pon
en él fuego de encima del altar y
echa incienso ; luego ve con preste-
za a la comunidad y ofrece expia-
ción por ellos, porque la cólera ha
salido de delante de Yahveh y ha
comenzado el azote.» [47, 12] Tomó, pues,
Aarón el incensario, conforme ha-
bía indicado Moisés, y corrió al me-
dio de la comunidad, cuando he
aquí que el azote había comenzado
en la gente ; él puso incienso e hizo
la expiación por el pueblo. [48, 13] Como
él se colocase entre los vivos y
los muertos, la plaga cesó. [49, 14] Los
muertos de esta plaga fueron cator-
ce mil setecientos, sin contar los
que perecieron con motivo de la se-
dición de Coré. [50, 15] Aarón volvióse
donde Moisés, a la entrada de la
tienda de reunión, porque el azote
habíase detenido.

La vara florida de Aarón

17 [1, 16] Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : [2, 17] «Habla a los hijos
de Israel y toma de ellos una vara
por cada tribu, de parte de todos sus
príncipes, con arreglo a sus tribus, o
sea doce varas. Escribirás el nombre
de cada uno de ellos sobre cada vara.
[3, 18] El nombre de Aarón lo escribirás
en la vara de Leví, porque habrá
una vara especial por cada jefe de
tribu. [4, 19] Las colocarás en la tienda
de reunión, delante del testimonio,
donde suelo comunicarme *contigo* [a].
[5, 20] Y acaecerá que la vara del hom-
bre que yo escoja brotará ; así aca-
llaré en torno mío las murmuracio-
nes que los hijos de Israel profie-
ren contra vosotros.»
[6, 21] Habló, pues, Moisés a los hi-
jos de Israel, y todos sus príncipes
le entregaron vara, cada príncipe su
vara respectiva, tribu por tribu, es
decir, doce varas, y entre ellas la
vara de Aarón. [7, 22] Moisés colocó las
varas ante Yahveh en la tienda del
testimonio. [8, 23] Y ocurrió que al día
siguiente llegó Moisés a la tienda
del testimonio, y hete aquí que la
vara de Aarón, correspondiente a la
tribu de Leví, había brotado, había
retoñado, arrojado flores y fructifi-
cado almendras. [9, 24] Moisés sacó de
la presencia de Yahveh todas las
varas a todos los hijos de Israel, y
cada uno tomó la suya. [10, 25] Y dijo
Yahveh a Moisés : «Torna a poner

[46, 11] EL AZOTE : una súbita y estragadora peste.

17 [1, 16] UNA VARA : trátase de la vara que, en señal de autoridad, usaban los jefes en el desempeño de su cargo.

[3, 18] EN LA VARA DE LEVÍ : e. d., que Aarón representará a esta tribu, que no entraba en el número de las doce por su carácter religioso.

[5, 20] BROTARÁ : a pesar de ser, naturalmente, secas de tiempo atrás.

[6, 21] ENTRE ELLAS : e. d., formando grupo con las otras doce.

[10, 25] Tan profundamente quedó grabado este hecho en la memoria de los israelitas, que hasta del tiempo de los Macabeos se guardan siclos con una vara en el reverso, adornada de tres flores, que se supone ser la vara de Aarón. San Agustín ve en esta vara una figura de la Virgen Santísima.

la vara de Aarón delante del testi-
monio, a fin de conservarla para que
sirva de admonición a los hijos re-
beldes y cesen sus murmuraciones
en torno mío y no mueran.» [11][26] Hí-
zolo Moisés; como Yahveh había or-
denado, así hizo.
[12][27] Entonces los hijos de Israel ha-
blaron a Moisés, diciendo: «He aquí
que nos consumimos, que perecemos,
todos nosotros perecemos. [13][28] Todo
el que se aproxima al tabernáculo
de Yahveh muere sin remedio; ¿va-
mos a expirar hasta el último hom-
bre?»

Funciones y derechos de los levitas

18 [1] Y Yahveh dijo a Aarón: «Tú
y tus hijos y tu familia contigo
pecharéis por las faltas habidas en
el santuario, y tú y tus hijos contigo
seréis responsables de la irregulari-
dad de vuestro sacerdocio. [2] Cuanto
a tus hermanos de la tribu de Leví,
la tribu de tu padre, allégalos a ti
para que se unan contigo y te ayu-
den—a ti, y contigo a tus hijos—ante
la tienda del testimonio. [3] Y atende-
rán al cuidado tuyo y al de la Tienda
entera, sólo que no han de acercar-
se a los objetos sagrados ni al al-
tar, para que no mueran ni ellos ni
vosotros. [4] Deberán unirse a ti y
atender al cuidado de la tienda de
reunión, a cuanto su servicio re-
quiere; ningún profano se acercará
a vosotros. [5] Y vosotros tendréis a
vuestro cuidado el servicio del san-
tuario y el del altar, para que mi in-
dignación no caiga más sobre los hi-
jos de Israel. [6] Porque he aquí que
yo he sacado a vuestros hermanos,
los levitas, de en medio de los hijos
de Israel; son un don para vos-
otros, están dados a Yahveh para
servir en la tienda de reunión. [7] Pe-
ro tú y tus hijos contigo cumpliréis
vuestra función sacerdotal en todo
lo referente al altar y a la parte in-
terior del velo y prestando servicio [a];
es servicio de puro regalo que con-
cedo a vuestro sacerdocio, y el ex-
traño que se aproxime será muerto.»
[8] Y Yahveh habló a Aarón: «He
aquí que te otorgo lo que ha de
guardarse de las *terumás* que se me
hagan; de todos los dones sagrados
de los israelitas, te las doy a ti como
participación legal y a tus hijos co-
mo algo que por derecho les corres-
ponde a perpetuidad. [9] De los dones
santísimos, fuera de lo que es que-
mado, te corresponderá lo siguiente:
todas las ofrendas de aquéllos en sus
diversas oblaciones, sacrificios por el
pecado y sacrificios por el delito que
me presenten; como cosa santísima,
pertenecerán a ti y a tus hijos. [10] Las
comerás en lugar santísimo; todo
varón las podrá comer. Las conside-
rarás como algo santo. [11] También
te corresponderá esto: la *terumá* de
sus dones en todas las *tenufás* de
los israelitas; lo doy a ti, y conti-
go a tus hijos e hijas, como dere-

[12][27] PERECEMOS: háceles hablar así el pánico nacido del castigo dado a Coré y sus cómplices.

18 [1] FALTAS HABIDAS EN EL SANTUARIO: o iniquidad del santuario; por ello ha de entenderse toda negligencia de los sacerdotes en el cumplimiento de sus deberes ministeriales, aunque sea involuntaria, además de las faltas cometidas contra la santidad del santuario. Para borrarlas se instituye la fiesta expiatoria de que habla Lev. 23, 26 ss.

[4] PROFANO: o extraño a la tribu de Leví.

[7] PARTE INTERIOR DEL VELO: e. d., el Santo o parte situada tras el velo exterior y entre éste y el interno, lugar sólo a los sacerdotes asequible. || SERVICIO DE PURO REGALO: o don puramente gratuito de Dios.

[8] LO QUE HA DE GUARDARSE: o bien, como otros, «el cuidado de», «la vigilancia de» las *terumás* o tributos u ofrendas en especie al Señor, para que de todo se haga el uso que la ley dispone (cf. Lev. 7, 30-38).

[10] EN LUGAR SANTÍSIMO: e. d., en el atrio, delante del santuario.

[11] LA TERUMÁ EN TODAS LAS TENUFÁS: e. d., la parte que se eleva ante Yahveh en todas las oblaciones mecidas que se le presentan.

cho a perpetuidad. Todo el que en
tu casa fuere puro lo podrá comer.
12 Todo lo mejor del aceite, toda la
flor del mosto y del trigo, las primi-
cias que ellos entregan a Yahveh, a
ti las regalo. 13 Los primeros frutos
de cuanto hay en sus tierras que
ellos presenten a Yahveh serán pa-
ra ti; todo el que en tu familia sea
puro lo podrá comer. 14 Todo *jérem*
en Israel para ti será. 15 Todo pri-
mer nacido de toda carne, hombre
o animal, que presenten a Yahveh,
será para ti. Sólo habrás de resca-
tar el primogénito del hombre; así-
mismo, rescatarás el primogénito del
animal impuro. 16 En cuanto al res-
cate, será desde la edad de un mes,
conforme al valor de estimación:
cinco siclos de plata, según el siclo
del santuario, que es de veinte *gue-
rás*. 17 No rescatarás, sin embargo,
el primer fruto de una vaca, una
oveja o una cabra; son cosa santa.
Su sangre la derramarás en el altar
y harás arder su grasa en ofrenda
ígnea de olor agradable a Yahveh.
18 Pero su carne será para ti; como
el pecho de la *tenufá* y la pierna de-
recha, te corresponderá. 19 Todas las
terumás de las cosas santas que los
hijos de Israel elevan a Yahveh doy
a ti, y a tus hijos y tus hijas conti-
go, por derecho perpetuo. Es una
alianza de sal perdurable ante Yah-
veh, para ti y tu descendencia.»
20 Y Yahveh dijo a Aarón: «No
poseerás heredad alguna en su tie-
rra ni participación en medio de
ellos; yo soy tu porción y tu here-
dad en medio de los israelitas. 21 Y
mira, a los hijos de Leví les doy
por herencia todo diezmo en Israel,
para compensación del servicio que
han de prestar en la tienda de re-
unión. 22 Por tanto, los hijos de Is-
rael no se aproximarán a ella sin
incurrir en pecado y morir, 23 sino
que el levita es quien llevará a cabo
el servicio de la tienda de reunión,
y ellos cargarán con la iniquidad del
pueblo. Es ley perpetua en vuestras
sucesivas generaciones, y en medio
de los israelitas no habrán de tener
heredad. 24 Porque yo doy a los le-
vitas en posesión el diezmo que los
israelitas elevarán como *terumá* a
Yahveh; por eso les he dicho: en
medio de los hijos de Israel no ten-
drán heredad.»
25 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo: 26 «Hablarás a los levitas y
les dirás: Cuando recibáis de los hi-
jos de Israel el diezmo que os he
dado en herencia, elevaréis de ello
una *terumá* para Yahveh: el décimo
del diezmo. 27 Y se os reputará co-
mo *terumá* vuestra, al igual que el
trigo de la era y el fruto maduro del
trujal. 28 Así elevaréis también vos-
otros a Yahveh la *terumá* de todos
los diezmos recibidos de los hijos de
Israel, y daréis de ello al sacerdote
Aarón [b] la *terumá* para Yahveh. 29 De
todas las donaciones que percibáis,
elevaréis la *terumá* a Yahveh, y pre-
cisamente de todo lo mejor del diez-
mo, como canon sagrado que de ello
hay que satisfacer. 30 Luego les di-
rás: Cuando hayáis elevado la flor
de él, lo restante será computado a
los levitas como el producto de la
era y el del trujal. 31 Lo podréis
comer en cualquier lugar, vosotros
y vuestras familias, pues constituye
vuestro salario por vuestro servicio
en la tienda de reunión. 32 Así, pues,
una vez que hayáis ofrecido lo me-
jor de ello no cargaréis con ningún
pecado por ello ni habréis profana-
do las cosas santas de los hijos de
Israel, y no moriréis.»

---

14 Todo jérem: todo lo consagrado por anatema y substraído al uso profano; cf. Lev. 7, 31.

16 Siclo del santuario: cf. Lev. 3, 47. || Guerá: como dijimos, es moneda hebraica de valor ignorado.

18 Su carne: toda la carne de los primogénitos ofrecida, no sólo pecho y espaldilla derecha, como en los sacrificios pacíficos.

19 Alianza de sal: e. d., irrescindible. La sal entre los árabes es todavía símbolo de amistad y fidelidad. Cuando han comido sal con uno, ese hombre es para ellos inviolable.

20 No poseerás heredad: e. d., territorial, porque los levitas sólo de determinadas ciudades y sus ejidos serán propietarios (cf. 35, 3-8).

27 Fruto maduro: lit. la superabundancia o plenitud, lo que el trujal rebosa, el vino nuevo del lagar.

32 Una vez: sólo después de ofrecida la parte a Dios correspondiente; obrar de otro modo era hacerse reo de muerte.

La vaca roja. El agua lustral: ceremonial de purificación

19 [1] Y habló Yahveh a Moisés y
Aarón, diciendo: [2] «Esta es la
prescripción legal que Yahveh ha
promulgado y éstos sus términos:
indica a los hijos de Israel que te
proporcionen una vaca roja sin de-
fecto, que no tenga ninguna tara
corporal y sobre la cual no se haya
puesto aún yugo alguno. [3] La entre-
garéis al sacerdote Elazar y se la sa-
cará fuera del campamento, degollán-
dola en presencia de aquél. [4] Luego
el sacerdote Elazar tomará sangre de
ella con su dedo y hará siete asper-
siones en dirección al frente de la
tienda de reunión. [5] Se quemará la
vaca ante sus ojos; la piel, carne y
sangre de la misma se quemarán jun-
tamente con su excremento. [6] Des-
pués el sacerdote tomará madera de
cedro, hisopo y grana, y las arrojará
en medio de la hoguera de la vaca.
[7] Por fin, el sacerdote lavará sus ves-
tidos y bañará su cuerpo con agua,
tras esto podrá entrar en el cam-
pamento; sin embargo, el sacer-
dote quedará impuro hasta la tarde.
[8] También el que ha quemado la
vaca ha de lavar sus vestidos y ba-
ñar su cuerpo en agua, quedando
impuro hasta la tarde. [9] Un hombre
puro recogerá las cenizas de la vaca
y las depositará fuera del campa-
mento, en lugar puro; se conserva-
rá para la comunidad de los israe-
litas con destino al agua lustral. Es
un sacrificio por el pecado. [10] El que
haya recogido las cenizas de la vaca
deberá lavar sus vestidos y quedará
impuro hasta la tarde.
Los hijos de Israel y el inmigran-
te que mora entre ellos tendrán esto
por ley perpetua. [11] Quien tocare el
cadáver de un hombre cualquiera,
permanecerá impuro siete días. [12] El
tercero y el séptimo se purificará
con aquella agua y quedará limpio;
pero no quedará si no se purifica el
tercero y séptimo días. [13] Todo el
que toque un muerto, el cadáver de
una persona, y no se purifique, con-
taminará el tabernáculo de Yahveh,
y esa persona será exterminada de
Israel; por cuanto el agua lustral no
ha sido derramada sobre él será im-
puro, continuando aún en él su im-
pureza.
[14] Esta es la ley: cuando un hom-
bre muera en una tienda, todo el que
penetre en ésta y cuanto en la tien-
da se halle quedará impuro durante
siete días. [15] Todo recipiente descu-
bierto que no tenga sobre sí cober-
tera atada será impuro. [16] Quienquie-
ra que en pleno campo toque un
cuerpo víctima de la espada, un
muerto, un hueso humano o una
tumba, quedará impuro siete días.
[17] Para este hombre impuro se coge-
rá ceniza de la hoguera del sacrifi-
cio por el pecado y se verterá enci-
ma agua corriente dentro de un va-
so. [18] Un hombre puro tomará hiso-
po, lo mojará en el agua y rociará
la tienda y todos los objetos y per-
sonas que allí se encuentren, como
también al que haya tocado hueso o
persona traspasada o muerta o algu-
na sepultura. [19] El hombre puro ro-
ciará al inmundo el tercero y sépti-
mo días, y cuando al séptimo día lo
haya purificado, lavará sus vestidos
y se bañará con agua, y por la tarde
quedará puro. [20] Mas el hombre que
se haga inmundo y no se purifique
será extirpado de en medio de la co-

---

19 [2] ss. VACA ROJA: las cenizas de esta vaca escogida—y roja como la sangre, medio expiatorio por excelencia—echadas en el agua daban a ésta virtud particular, convirtiéndola en la llamada agua lustral, sagrada y purificadora de la más grave impureza legal: la producida por contacto de cadáver (cf. 5, 2).

[6] MADERA DE CEDRO, etc.: como en la purificación del leproso, aunque con diferente empleo (Lev. 14, 4).

[11] Tocar un cadáver humano causaba más prolongada impureza que la producida por el cadáver de un animal (Lev. 11, 24), porque la muerte en el hombre es el salario del pecado. También para los egipcios, persas, griegos, latinos y otros pueblos era y es caso de impureza tocar cadáveres y sepulturas, idea que tiene su origen en la caída original.

[13] EL TABERNÁCULO: o también *la morada*, quizá aquí, como algs. señalan, indicando todo el campamento israelita, en que Dios moraba.

[17] AGUA CORRIENTE: lit., viva, como para purificar a leproso (cf. 14, 5).

munidad, pues ha contaminado el
santuario de Yahveh ; el agua lus-
tral no ha sido vertida sobre él, es
impuro. [21] Esto será para vosotros
ley perpetua. Respecto a quien haya
hecho la aspersión del agua lustral,
habrá de lavar sus vestidos, y el que
toque el agua lustral será inmundo
hasta la tarde. [22] Todo lo que toque
quien es impuro se impurifica, y la
persona que lo toque quedará in-
munda hasta la tarde.»

Las aguas de Meribá. Mensaje al rey Edom. Muerte de Aarón

20 [1] Toda la comunidad de los hi-
jos de Israel llegó al desierto
de Sin en el primer mes, y el pueblo
se estableció en Qadés. Allí murió
María y allí fué sepultada.
[2] Como faltase el agua para la co-
munidad, ésta se amotinó contra
Moisés y contra Aarón. [3] El pueblo
se querelló de Moisés y se expresó
en estos términos : «¡Que no expi-
ráramos cuando perecieron nuestros
hermanos ante Yahveh ! [4] Pues ¿por
qué habéis traído a la comunidad de
Yahveh a este desierto para morir
aquí nosotros y nuestro ganado ?
[5] ¿Y por qué nos habéis subido de
Egipto para conducirnos a este pé-
simo lugar, que ni es sitio de se-
mentera, de higueras, viñas ni grana-
dos, ni hay agua para beber ?» [6] En-
tonces Moisés y Aarón se retiraron
de la comunidad, a la entrada de la
tienda de reunión, y se prosternaron
ante su rostro, y la gloria de Yah-
veh se les apareció. [7] Yahveh habló
a Moisés, diciendo : [8] «Toma la vara
y congregad a la comunidad tú y tu
hermano Aarón, y a los ojos de
aquéllos di a la roca que brote agua
harás manar para ellos agua de la
roca y darás de beber a la comuni-
dad y su ganado.» [9] Moisés cogió la
vara de delante de Yahveh, confor-
me le ordenara ; [10] y Moisés y Aa-
rón reunieron a la comunidad ante
la roca, y [el primero] les dijo :
«¡ Escuchad, rebeldes ! ¿ Podremos
sacaros agua de esta roca ?» [11] Y
Moisés alzó su mano y golpeó la roca
con su vara dos veces. Entonces
brotó agua abundante, y la comuni-
dad bebió, así como su ganado.
[12] Yahveh dijo a Moisés y Aarón :
«Por cuanto no habéis creído en mí,
para santificarme en presencia de
los hijos de Israel, no introduciréis
esta comunidad en la tierra que les
he dado.» [13] Esta es el agua de *Me-
ribá*, donde los hijos de Israel se
querellaron *(rabú)* contra Yahveh,
y El se glorificó con ellos.
[14] Moisés envió desde Qadés men-
sajeros al rey de Edom, *diciendo* [a] :
—Así se expresa tu hermano Is-
rael : Ya sabes cuántas tribulacio-
nes nos han aquejado : [15] cómo ba-
jaron nuestros padres a Egipto, y
hemos morado allí muchos años, y
los egipcios nos maltrataron, así co-
mo a nuestros padres ; [16] pero nos-

20 [1] Este verso deja suponer que el pueblo de Dios vivió aquellos treinta y siete años de desierto dividido en grupos, aunque siempre alrededor del tabernáculo, próximo al cual andaban siempre los levitas. Así les sería más fácil hallar pasto para sus rebaños, víveres para sí propios y establecer contacto con las caravanas que pasaban a Egipto. || DESIERTO DE SIN : cf. 13, 21, nota. || QADÉS : excavada modernamente en Ain Qadis, a 80 kilómetros de Bersabee. Hallábase once jornadas al norte del Horeb o Sinaí.

[2] SE AMOTINÓ : rebelión diversa de la que Ex. 17, 1-7 nos refirió.

[3] CUANDO PERECIERON : alude a lo narrado en 11, 13, y 16, 31-35.

[8] LA VARA : no la vara de Aarón, sino aquella con que Moisés obró en Egipto tantas maravillas. Según v. 9, hallábase depositada ante el arca santa.

[10] PODREMOS... ? : en esta pregunta de Moisés ven San Agustín y otros Padres desconfianza en Dios, y por ello fueron castigados él y Aarón, no dejándolos entrar en la tierra prometida como a Josué, figura de Jesu-Cristo y de su Iglesia.

[13] MERIBÁ : etimológicamente, «querella, contienda».

[14] EDOM : Qadés hallábase ya próxima a la frontera meridional de la nación idumea o edomita, descendiente de Edom o Esaú, el hermano de Jacob.

otros clamamos a Yahveh, el cual
escuchó nuestro clamor y envió un
ángel que nos sacó de Egipto, y he
aquí que nos hallamos en Qadés,
ciudad de tu frontera extrema. [17] Per-
mítenos pasar, si te place, por tu
tierra; no atravesaremos sembrados
ni viñedos, ni beberemos agua de
los pozos; seguiremos el camino
real sin desviarnos ni a derecha ni a
izquierda, hasta que hayamos fran-
queado tu frontera.
[18] Pero Edom le replicó:
—¡No pasarás por mí, a fin de
que no tenga que salir con la espada
a tu encuentro!
[19] Los hijos de Israel le contes-
taron:
—Subiremos por la calzada, y si
yo y mis ganados bebemos de tus
aguas, pagaré su precio; no se tra-
ta de otra cosa sino de que me dejes
atravesar de paso.
[20] Mas él respondió:
—¡No pasarás!
Y salió Edom a su encuentro con
pueblo numeroso y fuerte poder. [21] Y
como Edom rehusara a los israeli-
tas el paso por su territorio, éstos
se desviaron de él.

[22] Partieron, pues, de Qadés, y los hi-
jos de Israel, toda la comunidad, lle-
garon a la montaña de Hor. [23] Yah-
veh habló a Moisés y Aarón en la
montaña de Hor, frontera de la tie-
rra de Edom, diciendo: [24] «Es pre-
ciso que Aarón se reuna a su pue-
blo, pues no entrará en la tierra que
he dado a los hijos de Israel, por
cuanto habéis sido rebeldes a mi or-
den en las aguas de Meribá. [25] Toma
a Aarón y a su hijo Elazar y súbelos
a la montaña de Hor. [26] Despoja a
Aarón de sus vestiduras y vísteselas
a su hijo Elazar, porque Aarón ha
de unirse [a sus antepasados] y mo-
rirá allí.» [27] Moisés hizo como Yah-
veh había ordenado, y subieron a la
montaña de Hor a la vista de toda
la comunidad. [28] Moisés despojó a
Aarón de sus vestiduras y vistióse-
las a su hijo Elazar, [29] y allí, en la
cumbre del monte, murió Aarón.
Luego Moisés y Elazar descendie-
ron de la montaña. [30],[29] Cuando vió
toda la comunidad que Aarón había
expirado, toda la casa de Israel lo
lloró por espacio de treinta días.

La etapa de Hor a los llanos de Moab: sus incidencias

21 [1] Cuando el cananeo rey de
Arad, que habitaba el Négueb,
tuvo noticia de que Israel venía por
el camino de Atarim, atacó a Israel y
le hizo algunos prisioneros. [2] Enton-
ces Israel formuló un voto a Yahveh,
y dijo: «Si entregas a este pueblo en
mi mano, consagraré sus ciudades
al exterminio.» [3] Yahveh oyó la voz
de Israel y entregó al cananeo *en
su mano* [a]; aquél consagró al exter-
minio (ya-*jarem*) a ellos y sus ciu-
dades, y llamó por eso al lugar
Jormá.

[4] Desde la montaña de Hor em-
prendieron la marcha camino del
mar Rojo, contorneando la tierra de
Edom; pero en el camino se des-
alentó el pueblo, [5] y habló contra
Dios y contra Moisés: «¿Por qué
nos habéis hecho subir de Egipto
para morir en el desierto, pues no
hay ni pan ni agua, y nuestra alma
siente hastío de este alimento mi-
serable?» [6] Yahveh envió entonces
contra el pueblo serpientes abrasa-
doras, que mordieron al pueblo, mu-
riendo mucha gente de Israel. [7] El

[21] SE DESVIARON DE ÉL: dando un rodeo por el este, en vez de penetrar en Canaán por la ruta del sur, más directa y franqueable.
[22] MONTAÑA DE HOR: una tradición que remonta a Flavio Josefo (Ant. IV, 4, 7) la sitúa en las cercanías de Petra, donde existe la que los árabes apellidan «montaña del profeta Aarón», de 1.328 metros de altitud.
[24] SE REÚNA A SU PUEBLO: e. d., a sus antepasados, dejando esta vida.

21 [1] ARAD: hoy Tell-Arad, a unos 25 kilómetros de Hebrón por el sur.
[2] CONSAGRARÉ... AL EXTERMINIO: o al anatema; lit., haré *jérem* de sus ciudades; cf. Lev. 27, 28-29.
[4] y [6] ABRASADORAS: e. d., venenosas.

pueblo acudió a Moisés, exclaman-
do: «¡Hemos pecado por haber ha-
blado contra Yahveh y contra ti;
ruega a Yahveh que aparte de sobre
nosotros las serpientes!» Moisés su-
plicó, en efecto, por el pueblo, 8 y
Yahveh dijo a Moisés: «Hazte una
serpiente abrasadora [b] y colócala so-
bre una pértiga, y acaecerá que todo
el que haya sido mordido y la mire,
vivirá.» 9 Moisés fabricó, efectivamen-
te, una serpiente de bronce y púso-
la sobre un poste; ahora bien, cuan-
do una serpiente mordía a un hom-
bre, si éste miraba a la serpiente de
bronce, conservaba la vida.
10 Los hijos de Israel partieron y
acamparon en Obot. 11 Luego partie-
ron de Obot y acamparon en Iyyé
ha-abarim, en el desierto situado de-
lante de Moab, al naciente. 12 Par-
tieron de allí y acamparon junto al
torrente de Zared. 13 Marcharon de
allí y acamparon allende el Arnón,
en el desierto, que sale del territo-
rio de los amorreos, pues el Arnón
constituye la frontera de Moab en-
tre Moab y el amorreo. 14 Por eso se
dice en el *Libro de las guerras de
Yahveh:*

«......... Vahed en Sufá
y los torrentes de Arnón,
15 y la vertiente de ellos
que corre por la región
de Ar, y sigue a apoyarse
de Moab en el mojón.»

16 Y de allí fueron a Beer, que es
el pozo del cual dijo Yahveh a Moi-
sés: «Reúne al pueblo y le daré
agua.» 17 Entonces Israel entonó es-
te cántico:

«¡Brota, pozo! ¡[Ea], cantadle!
18 Pozo que jefes cavaron,
que abrieron nobles del pueblo
con el cetro y sus cayados.»

De Beer [c] marcharon a Mattaná,
19 de Mattaná a Najaliel, de Najaliel
a Bamot 20 y de Bamot al valle del
campo de Moab, a la cumbre del
Pisgá, que domina el yermo.
21 Israel envió mensajeros a Sijón,
rey de los amorreos, diciendo: 22 «Dé-
jame pasar por tu tierra. No nos
desviaremos por labrantíos ni viñe-
dos, no beberemos agua de los po-
zos; por el camino real marchare-
mos hasta que pasemos tu fronte-
ra.» 23 Pero Sijón no concedió a Is-
rael paso por su territorio, antes bien
reunió a todo su pueblo y, saliendo
al encuentro de Israel hacia el de-
sierto, llegó a Yahsá y atacó a Is-
rael. 24 Sin embargo, Israel lo hirió
a filo de espada y conquistó su tie-
rra desde el Arnón hasta el Yabboq,
hasta los ammonitas, pues *Yazer* [d]
era la frontera de los hijos de Am-
món. 25 Israel tomó todas aquellas
ciudades y se estableció en todas
las ciudades de los amorreos, en Jes-
bón y todas sus villas anejas. 26 Por-
que Jesbón era la ciudad de Sijón,
rey de los amorreos, y éste había
combatido contra el rey de Moab an-
terior y habíale arrebatado todo su

---

8 UNA SERPIENTE: la efigie de la serpiente suspendida es—dice Tertuliano—figura de la Cruz del Señor, que nos libra de las serpientes del pecado (o asaltos del diablo), a la vez que nos muestra suspendido en ella y muerto el pecado. Cf. en Jn. 3, 14-15, la declaración del propio Jesu-Cristo sobre tal simbología. La serpiente de bronce conservóse en el templo hasta la época de Ezequías (cf. 2 Re. 18, 4).

10-12 PARTIERON: divididos en dos columnas o secciones distantes, según parece deducirse del pasaje paralelo de este itinerario que ofrece 33, 41-44.

14 LIBRO DE LAS GUERRAS DE YAHVEH: se cree que era una antología de cantos épicos populares en que se celebraban las victorias obtenidas por Israel con auxilio de Yahveh. Semejante, si no idéntico, sería el *Libro del Justo,* citado en Jos. 10, 13, y 2 Re. 1, 18. || VAHED...: es frase que no se sabe qué quiere decir.

16 ES EL POZO: tal significa Beer, de localización ignorada.

17 EA, CANTADLE: otros, «hacedle eco», repitiendo «¡Brota, pozo!»

18 QUE CAVARON: lit., que excavaron príncipes, que alumbraron los nobles del pueblo. || SUS CAYADOS: el cayado o bastón constituye para el nómada como su azada.

20 EL YERMO: lit. el Yesimón; nombre que designa aquí el yermo o región desértica al pie del Pisgá, al NE. del mar Muerto.

24 EL ARNÓN HASTA EL YABBOQ: estos dos afluentes del Jordán en la Transjordania formaban las fronteras septentrional y meridional de la nación ammonita.

territorio hasta el Arnón. 27 Por eso
dicen los poetas gnómicos :

«¡Venid a Jesbón y sea
reconstruída y murada
de Sijón la capital!,
28 De allí salió fuego, y llama
de la ciudad de Sijón,
que tiene ya devorada
a Ar de Moab, y *tragado*[e]
de Arnón las regiones altas.
29 ¡Ay de ti, Moab! Perdida
estás, de Kemós la raza.
Sus hijos diólos a huída ;
cautivas sus hijas se hallan
30 de Sijón, rey amorreo ,
muerte les tenemos dada
con saetas[f], y Jesbón
hasta Dibón va ganada.
Hasta Nofaj devastamos,
que está *próximo a*[g] Medaba.»

31 E Israel se estableció en la tie-
rra del amorreo. 32 Moisés envió a
explorar a Yazer, y [h] *la* conquista-
ron *junto con*[h] sus villas anejas, ex-
pulsando a los amorreos que allí ha-
bitaban.
33 Después cambiaron de dirección
y subieron camino de Basán, salién-
doles al encuentro Og, rey de Ba-
sán, acompañado de todo su pueblo,
para atacarlos en Edreí. 34 Mas Yah-
veh dijo a Moisés : «No le temas,
pues le he entregado en tu mano
con todo su pueblo y su tierra. Le
tratarás como has tratado a Sijón,
rey de los amorreos, que habitaba
en Jesbón.» 35 Y le derrotaron a él,
a sus hijos y a todo su pueblo, has-
ta no dejarle un superviviente, y se
apoderaron de su territorio.

Balaq y Balaam

22 1 Los hijos de Israel partieron
y acamparon en las llanuras de
Moab, a la otra orilla del Jordán por
Jericó. 2 Balaq, hijo de Sippor, vió
todo lo que Israel había hecho a los
amorreos, 3 y Moab concibió gran pa-
vor ante aquel pueblo, porque era
numeroso, y se llenó de inquietud
ante los hijos de Israel. 4 Dijo, pues,
Moab a los ancianos de Madián :
«Ahora *esa*[a] multitud devastará to-
dos nuestros alrededores como un
toro lame y devora la hierba del
campo.» Balaq, hijo de Sippor, era
rey de Moab por aquel tiempo. 5 Y
envió mensajeros a Balaam, hijo de
Beor, a Petor, que está junto al río,
a su propia patria, para llamarle, di-
ciendo : «He aquí que un pueblo ha
salido de Egipto y ve *ahí*[b] que ha
cubierto la superficie del país y se
ha asentado frente a mí. 6 Ahora,
pues, ven, por favor, maldíceme a
este pueblo, porque es más fuerte
que yo ; quizá así podré derrotarlo
y expulsarlo del país, pues sé que

---

27 MURADA : lit. fortificada.
28 DE ALLÍ . lit., pues de Jesbón.
29 KEMÓS : o Camos. Era la divinidad más venerada entre los moabitas (cf. 1 Re. 11, 7). La inscripción del rey de Moab, Mesa la recuerda reiteradamente.
33 BASÁN : es el nombre de la llanura feraz que se extiende al oeste del monte Haurán. ‖ EDREÍ : hoy Deraa.

22 1 LLANURAS : hebr. *arabot,* que designa las esteparias llanadas del curso bajo del Jordán, tanto en la margen derecha de éste («estepa de Jericó») como en la izquierda («estepa de Moab»).
5 PETOR, JUNTO AL RÍO : trátase de Pitru de las inscripciones asirias, situada a la orilla derecha del Eufrates y a pocos kilómetros de Karkemisch. ‖ A SU PROPIA PATRIA : lit. al país de los hijos de *su pueblo.* 14 mss SamSV, en vez de esta última palabra *ammó,* l *ammon* 'Ammón'. ‖ San Cirilo Alejandrino, Teodoreto y otros intérpretes creen que Balaam era un hechicero. San Ambrosio llega hasta a compararlo con Caifás, que también profetizó sin saber bien lo que decía. Otros, con Tertuliano y el Tostado, lo tienen por profeta del verdadero Dios, pero de vida desarreglada. Vigouroux sigue opinión intermedia, y opina que era a un tiempo adivino pagano, por los medios de adivinación que empleaba, y profeta del verdadero Dios, a quien conocía e interrogaba y obedecía, aunque de mala gana y no sin resistencia.

aquel a quien tú bendices es bendecido, y maldecido aquel a quien tú maldices.»
7 Partieron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián provistos de regalos para el adivino, y cuando llegaron a Balaam, expusiéronle las palabras de Balaq. 8 Díjoles él : «Pernoctad aquí esta noche y yo os daré respuesta conforme Yahveh me diga.» Y los príncipes de Moab quedáronse con Balaam. 9 Dios vino [en sueños] a Balaam y le dijo :
—¿Quiénes son esos hombres que están contigo?
10 Respondió Balaam a Dios :
—Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, los ha enviado a mí [a decirme] : 11 Mira el pueblo que ha salido de Egipto y ha cubierto la superficie del país ; ven, *pues* [c], ahora y maldícemele ; quizá así pueda yo vencerle y expulsarle.
12 Contestó Dios a Balaam :
—No has de ir con ellos *ni* [d] maldecirás a ese pueblo, porque es bendito.
13 Cuando Balaam se levantó por la mañana, dijo a los príncipes de Balaq : «Idos a vuestra tierra, porque Yahveh se ha negado a dejarme ir con vosotros.» 14 Entonces los príncipes de Moab fueron donde Balaq, al que dijeron : «Balaam se negó a venir con nosotros.»
15 Balaq volvió de nuevo a enviar príncipes en mayor número y más ilustres que aquellos otros. 16 Llegados a Balaam, dijéronle :
—Así ha dicho Balaq, hijo de Sippor : Te ruego no rehuses venir a mí, 17 pues te honraré con copiosa recompensa y todo cuanto me digas haré. Ven, pues, por favor, y maldíceme a este pueblo.
18 Tomó la palabra Balaam y dijo a los servidores de Balaq :
—Aunque Balaq me diera la cabida de su casa en plata y oro, no puedo transgredir la orden de Yahveh, mi Dios, contraviniéndola en cosa chica ni grande. 19 Sin embargo, permaneced, os ruego, aquí esta noche para que yo sepa lo que Yahveh puede decirme de nuevo.
20 Durante la noche llegóse Dios a Balaam, y le dijo : «Ya que esos hombres han venido a llamarte, levántate, vete con ellos, pero sólo has de hacer lo que yo te dijere.»
21 Levantóse Balaam por la mañana, aparejó su asna y partió con los príncipes de Moab.
22 Mas encendióse Dios en cólera porque hubiera partido, y el ángel de Yahveh se plantó en el camino para detenerle. Iba él montado en su asna y dos servidores suyos le acompañaban. 23 Cuando el asna vió al ángel de Yahveh parado en el camino con su espada desenvainada en la mano, desvióse del camino e íbase por el campo ; Balaam comenzó a pegar a la burra para volverla al camino. 24 Entonces el ángel de Yahveh situóse en un sendero que corría entre las viñas, bordeado por ambos lados de una tapia. 25 El asna, que vió al ángel de Yahveh, se arrimó a la pared y oprimió contra ella el pie de Balaam, que continuó pegándola. 26 El ángel de Yahveh tornó a pasar, colocándose en una angostura donde no había camino para desviarse ni a derecha ni a izquierda. 27 Al ver el asna al ángel de Yahveh, tumbóse bajo Balaam, quien se puso furioso y golpeó a la burra con el bastón.
28 Abrió entonces Yahveh la boca del asna, la cual dijo a Balaam :
—¿Qué te he hecho para que me hayas pegado con ésta tres veces?
29 Contestó Balaam a la burra :
—Porque te has burlado de mí ; ¡si tuviera a mano una espada, ahora mismo te mataba!
30 Replicó el asna a Balaam :
—¿No soy la misma burra tuya que siempre hasta hoy has montado? ¿Acaso he tenido nunca la costumbre de portarme así contigo?
—No—respondió él.
31 Yahveh abrió entonces los ojos de Balaam, quien, viendo al ángel de Yahveh parado en el camino con la espada desenvainada en la mano,

---

7 Regalos para el adivino : o bien, el precio del maleficio.
22 Para detenerle : pues Balaam, si no llevaba el secreto designio de obedecer al rey Balaq, poníase al menos en grave peligro de hacerlo.
28 Abrió... : «Si pudo el demonio en otro tiempo—escribe Dom Calmet—hacer hablar a los animales, árboles y ríos, ¿por qué no ha de poder el Señor hacer hablar a una borrica?»

se inclinó y se prosternó rostro en
tierra. 32 Díjole el ángel de Yahveh :
—¿Por qué pegas a tu asna, ya
van tres veces? Mira, yo he salido
para oponerme *a ti* [e], pues *tu* [f] viaje
es pernicioso a mis ojos. 33 El asna
me ha visto y se ha desviado de mí
tres veces con ésta; *si no* [g] se hubiera apartado de mi presencia, ciertamente ahora yo te habría matado
y a ella la habría dejado con vida.
34 Balaam dijo entonces al ángel de
Yahveh :
—He pecado porque no sabía que
tú estabas ante mí en el camino;
ahora, pues, si ello no te agrada,
quiero volverme.
35 El ángel de Yahveh contestó a
Balaam :
—Vete con esos hombres, pero lo
que yo te indique eso sólo hablarás.
Y Balaam marchó con los príncipes de Balaq.
36 Cuando Balaq oyó que llegaba
Balaam, salió a su encuentro a una
ciudad [h] de Moab situada en el límite del Arnón, tocando a la frontera.
37 Balaq dijo a Balaam :
—¿No había yo enviado con insistencia a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿No puedo realmente
recompensarte?
38 Y Balaam respondió a Balaq :
—Ya he venido a ti; mas ¿podré
acaso hablar algo? La palabra que
Dios ponga en mi boca, ésa hablaré.
39 Y Balaam fuése con Balaq, y llegaron a Quiryat-Jusot.
40 Balaq degolló ganado mayor y menor y envió
[de ello] a Balaam y los príncipes
que le acompañaban.
41 A la mañana siguiente, Balaq tomó a Balaam
y le hizo subir a Bamot-Baal, desde
donde se divisaba el extremo del
pueblo.

Primeros obstáculos de Balaam

23 1 Balaam dijo a Balaq : «Constrúyeme aquí siete altares y
prepárame en este lugar siete novillos y siete carneros.»
2 Balaq hizo
como Balaam dijera y [a] ofreció un
novillo y un carnero sobre cada altar.
3 Luego dijo Balaam a Balaq :
«Quédate junto a tu holocausto, y yo
me voy a ir; quizá Yahveh venga a
mi encuentro, y cosa que me revele
te la comunicaré.» Y marchó a un
lugar retirado.
4 Dios salió al encuentro de Balaam, quien le dijo : «He
preparado siete altares y he sacrificado un novillo y un carnero sobre
cada altar.»
5 Yahveh puso una palabra en boca de Balaam, y dijo: «Torna a Balaq, y hablarás así.»
6 Volvió,
pues, donde él, y he aquí que estaba parado junto a su holocausto,
acompañado de todos los príncipes
de Moab.
7 El profirió su parábola, y
dijo :

«Desde Aram me ha hecho venir — Balaq, el rey de Moab,
de las montañas de oriente. — Ven—dijo—, maldecirás
a Jacob; ven, y a Israel — imprecación has de echar.
8 A quien Dios no ha maldecido, — ¿cómo mi lengua lo hará?

32 Es pernicioso (o perverso) a mis ojos : e. d., es contrario a mi voluntad, me desagrada.
37 No viniste : refiriéndose al primer llamamiento (vv. 14-15). || Recompensarte : otros, «tratarte con honor» o «colmarte de honores».
39 Quiryat-Jusot : o ciudad de las rutas, por hallarse en una encrucijada probablemente. Debía estar emplazada al norte del Arnón.
41 Bamot-Baal : e. d., alturas [sagradas] de Baal, monte no lejos del Pisgá.

23 1 Para atraer sobre sí la bendición de los dioses, acostumbraban los antiguos a ofrecerles sacrificios. El número siete, que vemos aplicado a los altares y víctimas en ellos sacrificadas, es número sagrado—que ya aparece en los días de la creación—, como más de una vez se ha dicho.
3 Venga a mi encuentro : e. d., se me revele. || Lugar retirado : se han propuesto varias correcciones a la lectura de H : *lugar retirado* o solitario, o colina pelada, según otros. Cf. V «velociter». || Los arúspices solían buscar para sus agüeros lugares altos y retirados.
7 Desde Aram : era región junto al Eufrates, donde estaba Petor, la patria de Balaam.

A quien no ha execrado Yáveh, — ¿cómo le voy yo a execrar?
9 Porque lo estoy contemplando — de lo alto del peñascal,
de lo alto de las colinas — aciértolo a divisar.
Ved a un pueblo que apartado — habita de los demás,
que no suena entre las gentes. — 10 ¿Quién ha podido contar
de Jacob el polvo? ¿Quién — enumerada tendrá
de Israel la cuarta parte? — Del justo pueda gustar
yo la muerte, y *cual la suya* [b] — sea mi posteridad.»

11 Entonces Balaq dijo a Balaam :
—¿Qué me has hecho? Para maldecir a mis enemigos te hice venir, y he aquí que los has bendecido.
12 Contestó él y dijo :
—¿No habré yo de anunciar cuidadosamente lo que Yahveh pone en mi boca?
13 Balaq le dijo :
—Ven, por favor, conmigo a otro sitio desde donde puedas divisarle —sólo su parte extrema verás, mas no todo—, y maldícemelo desde allí.
14 Llevóle entonces al Campo de los Vigías, en la cumbre del Pisgá, y construyó siete altares, sacrificando un novillo y un carnero sobre cada altar.
15 Luego dijo Balaam [c] a Balaq : «Quédate aquí junto a tu holocausto, mientras salgo ahí al encuentro.»
16 Yahveh vino al encuentro de Balaam y, poniendo palabra en su boca, dijo : «Torna a Balaq, y hablarás así.»
17 Llegóse donde él y hallóle de pie junto a su holocausto, acompañado de los príncipes de Moab. Balaq le preguntó: «¿Qué ha dicho Yahveh?»
18 Entonces él profirió su parábola, y dijo :

«¡Alzate, Balaq, y escucha ; — óyeme, Hijo de Sippor!
19 Para mentir no es Dios hombre, — ni del hombre es hijo Dios
para haber de arrepentirse. — ¿Iba a decir y hacer no?
¿Iba a hablar y no cumplir? — 20 Ve que orden tengo de Dios
de bendecir, y *bendigo* [d]. — ¿Revocarla puedo yo?
21 No hay maldad en Israel — ni iniquidad en Jacob.
Está con él su Dios Yáveh ; — Rey le aclama esa nación.
22 Dios, que le sacó de Egipto, — es para él [hasta hoy]
como los cuernos del búfalo. — 23 No existe magia en Jacob
ni Israel tiene hechiceros. — Si algo va a hacer el Señor,
oportunamente aviso — dará a Israel y Jacob.
24 Ved un pueblo que se yergue — cual leona, y cual león
álzase. Hasta devorar — su presa y el rojo humor
de sus víctimas sorberse, — no se echará [en su rincón].»

25 Balaq dijo entonces a Balaam :
—¡Ya que no puedas maldecirle, al menos no le bendigas!
26 Y respondiendo Balaam, dijo a Balaq :
—¿No te lo anuncié diciendo: Todo lo que Yahveh diga, eso he de hacer?
27 Entonces Balaq dijo a Balaam :
—Ven, por favor; te llevaré a otro

9 APARTADO HABITA : como pueblo selecto y privilegiado, muy superior a los demás.
10 LA CUARTA PARTE : así H, que hemos mantenido, aunque generalmente se cree lección viciosa ; suele sustituirse por *miríadas* o decenas de millares. || DEL JUSTO : palabra que en hebreo forma asonante con Israel (cf. Dt. 32, 15, y 33, 5). En estas palabras de Balaam están figurados los malos que desean la felicidad eterna por medios interesados, pero haciendo lo contrario de lo que deben para lograrlo. || POSTERIDAD : o fin, postrimerías.
13 PARTE EXTREMA : otra diversa de la de 22, 41. Con estos cambios de puntos de mira queríase influir en el del augurio, según creencia supersticiosa.
15 AL ENCUENTRO : e. d., de Yahveh, para consultarle, salgo en busca de una revelación.
21 REY LE ACLAMA ESA NACIÓN : lit. y en él resuena la aclamación de un rey o el júbilo por un rey.
22 LOS CUERNOS DEL BÚFALO : otros prefieren «la fuerza del unicornio», y Balaam pensaría en el toro salvaje, que los monumentos asirios representan a menudo (cf. 24, 8).

lugar. Quizá parezca bien a Dios que
me los maldigas desde allí.
28 Y Balaq condujo a Balaam a la
cima del Peor, que domina el yermo.
29 Balaam dijo a Balaq:
—Constrúyeme aquí siete altares y
prepárame siete novillos y siete carneros.
30 Balaq hizo según Balaam había indicado, y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

Ultimos vaticinios de Balaam

24 1 Habiendo visto Balaam que
era grato a los ojos de Yahveh el bendecir a Israel, no fué, como las otras veces, en busca de augurio, sino que enderezó su rostro hacia el desierto.
2 Balaam alzó sus ojos y vió a Israel acampado por tribus, e invadiéndole el espíritu de Dios,
3 pronunció su parábola, y dijo:

«Así dice Balaam, — hijo de Beor llamado;
así el oráculo dice — del hombre de ojos *cerrados* [a],
4 oráculo de quien oye — las palabras de Dios [santo],
de quien las visiones ve — del omnipotente [Amo],
de quien cae, pero abiertos — sus ojos quedan entrambos.
5 ¡Qué bellas, Jacob, tus tiendas — se muestran! ¡Tus tabernáculos,
Israel, ay, cuán hermosos! —
6 Como valles son de anchos,
como jardines tendidos — de los ríos a lo largo,
y como los *terebintos* [b] — que Yahveh [Dios] ha plantado,
como cedros junto al agua. —
7 El agua va desbordándose
de sus cubos y abundante — es el agua en sus sembrados.
Más poderoso que Agag — es su rey; más ensalzado
es cada vez su dominio. —
8 Ese Dios que le ha sacado
del Egipto es para él — como los cuernos del búfalo.
A las naciones hostiles — devora, y va quebrantando
los huesos, y con sus flechas — los traspasa [sin descanso].
9 Se tumba como león — luego que se ha arrodillado,
y se echa como leona. — ¿Y quién podrá levantarlos?
¡Quien te bendiga, bendito! — ¡Quien te maldiga, maldito!»

10 Encendido en ira Balaq contra Balaam, púsose a palmotear, y dijo a Balaam:
—Te llamé para maldecir a mis enemigos y los has bendecido ya tres veces.
11 ¡Ya estás huyendo a tu país! Había prometido colmarte de honores, pero mira que Yahveh te ha privado de recompensa.
12 Balaam replicó a Balaq:
—¿No había yo hablado a los mensajeros que tú me enviaste, dicien-

---

28 PEOR: hebr. *Pe'or*, es monte al norte del Pisgá, donde se rendía licencioso culto a la obscena divinidad de aquel nombre, Baal-Peor, que San Jerónimo comparaba al Príapo de los clásicos.

24 3 ASÍ DICE BALAAM: lit., oráculo de B. El término *oráculo* casi siempre precede al nombre de Dios y es frecuentísimo en los profetas.
3.16 Si bien algunos rabinos infieren de este versículo que Balaam era ciego o tuerto, la común opinión ve en él una indicación del éxtasis profético en que los sentidos exteriores están cerrados y abiertos los interiores.
4 La caída de que habla aquí Balaam refiérese a la fuerza de la inspiración que da en tierra con el vidente, violento acceso que los profetas fieles al Señor no padecen.
7 EL AGUA: ya símbolo de vegetación frondosa, ya de abundante posteridad (cf. Prov. 5, 16; Is. 48, 1, etc.) || AGAG: cf. 1 Sam. 15.
9 Lit., dobla las rodillas, se tumba como león; y como leona, ¿quién le hará levantar?
10 PALMOTEAR: era señal de desprecio hacia el enemigo.

do : [13] Aunque Balaq me diese tanta
plata y oro como cabe en su casa,
no podría transgredir la orden de
Yahveh, haciendo de propio impulso
cosa buena ni mala ; lo que diga
Yahveh, eso diré ? [14] Ahora, pues
que me voy a mi pueblo, ven y te
anunciaré lo que ese pueblo ha de
hacer al tuyo en días venideros.
Y Balaam pronunció su parábola,
y dijo :

[15] «Oráculo de Balaam, — hijo de Beor llamado ;
[16] oráculo que pronuncia — el hombre de ojos *cerrados* [a],
oráculo de quien oye — las palabras de Dios [santo],
de quien conoce la ciencia — del Señor, que está en lo Alto,
de quien las visiones ve — del omnipotente [Amo],
del que cae, pero abiertos — guarda sus ojos entrambos.
[17] Ya lo veo, mas no ahora ; — lo diviso no cercano.
Estrella de Jacob sale — y un cetro está levantándose
de Israel, que las dos sienes — quebrará a Moab al cabo,
y que a los hijos de Set — habrá de romper *el cráneo* [c].
[18] *Posesión de él* [d] será Edom. — Seir pasará a las manos
del enemigo ; Israel — saldrá con denuedo al campo.
[19] El Dominador vendrá — de Jacob, y por su brazo
de la ciudad el residuo — hará sea exterminado.»

[20] Luego, al ver a los amalequitas, Balaam pronunció su parábola, y
dijo :

«Amaleq, el primero de los pueblos,
mas ruina en fin será su paradero.»

[21] Luego, mirando a los quineos, profirió su oráculo, y dijo :

«Por muy fuerte que sea tu morada
y aun teniendo en la roca puesto el nido,
[22] estás, Qayín, muy cerca de tu ruina.
¡Cuán presto Assur te llevará cautivo!»

[23] Todavía profirió su oráculo, y dijo :

«¡Ay, quién viviera cuando Dios tal haga!
[24] De los Kittim arribarán navíos
que a Assur y Ebér humillarán la frente,
si bien ellos también van al abismo.»

[25] Luego fué Balaam y partió, volviéndose a su país. También Balaq
prosiguió su camino.

---

[16] Del Señor : lit y conoce la ciencia del Altísimo.
[17] Ya lo veo : el profeta divisa en lontananza el porvenir de Israel, que culminará en la obra mesiánica. || Estrella de Jacob sale : tal fué David, y luego de Aquel de quien este rey fué figura. Por tanto, esa estrella que se levantará sobre Jacob, ese cetro que quebrantará a los moabitas y a todos los enemigos de Israel, es el Mesías. Así lo dejan entrever lo solemne del tono y la brillantez de las metáforas, y lo reconocen la tradición judía y cristiana. || Un cetro : e. d., anota Kit «stella crinita», G «hombre», S «príncipe», To «Mesías». || Los hijos de Set : e. d., los moabitas, a quienes se designa así simbólicamente.
[18] Edom : la Idumea, que David conquistó (cf. 2 Sam. 8, 14). || Saldrá con denuedo al campo : lit., actuará valerosamente.
[19] Y por su brazo : lit., y él. || El residuo : de los enemigos. Así vaticina el imperio victorioso de Israel, primero político, en David y su dinastía, y luego religioso, en el Mesías
[21] El nido : hebr. «ken», en asonancia con «kenita».
[22] Estás, Qayín, muy cerca de tu ruina : profecía cumplida ya cuando los kenitas fueron reducidos a esclavitud, con los israelitas, por los asirios de Tiglatfalasar o Tiglatpiléser III (cf. 2 Re. 15, 29), ya en la expedición de Assarhaddón, hacia el 676 a. C.
[24] Kittim : Chipre y los habitantes del occidente de Palestina ; cf Gén. 10, 4. || Assur : los asirios || Eber : indica los pueblos de allende el Eufrates.

Apostasía de Israel en Sittim

25 1 Mientras Israel estuvo de
asiento en Sittim, el pueblo co-
menzó a prostituirse con las hijas de
Moab. 2 Estas invitaron al pueblo a
los sacrificios de sus dioses, y el pue-
blo comió [en sus festines idólatras]
y se prosternó ante los dioses de
ellas. 3 Israel se consagró a Baal-
Peor, y se encendió la ira de Yahveh
contra Israel. 4 Dijo, pues, Yahveh a
Moisés : «Coge a todos los jefes del
pueblo y cuélgalos para Yahveh cara
al sol, de suerte que la cólera de
Yahveh se aparte de Israel.» 5 En-
tonces Moisés dijo a los jueces de
Israel : «Matad cada uno a aquellos
de vuestros hombres que han servi-
do a Baal-Peor.»
6 En esto he aquí que un hombre
de los hijos de Israel llegó y trajo
a sus hermanos una madianita a los
propios ojos de Moisés y de toda la
comunidad de hijos de Israel, a la
sazón que ellos lloraban a la entra-
da de la tienda de reunión. 7 Vió-
lo Pinejás, hijo de Elazar, hijo del
sacerdote Aarón, y, surgiendo de en
medio de la comunidad, tomó una
lanza en su mano, 8 penetró tras
aquel israelita en el interior de su
tienda y traspasó a los dos, al is-
raelita y a la mujer, por el vientre.
En seguida detúvose la plaga sobre
los hijos de Israel. 9 Los muertos en
aquel azote fueron veinticuatro mil.
10 Yahveh habló a Moisés, dicien-
do : 11 «Pinejás, hijo de Elazar, hijo
del sacerdote Aarón, ha desviado mi
furor de sobre los israelitas por el
celo que, rivalizando con el mío, ha
desplegado en medio de ellos, evi-
tando que yo en mi celo haya ani-
quilado a los hijos de Israel. 12 Por
eso di[go?] : «He aquí que yo esta-
blezco con él mi alianza de paz ; 13 se
le concederá para siempre a él y sus
descendientes después de él la dig-
nidad sacerdotal a base de esta alian-
za, en recompensa de haberse mos-
trado celoso de su Dios y haber rea-
lizado expiación por los hijos de Is-
rael.»
14 El nombre del israelita muerto,
matado juntamente con la madiani-
ta, era Zimrí, hijo de Salú, prínci-
pe de una familia de la tribu de
Simeón. 15 La mujer madianita muer-
ta llamábase Kozbí, hija de Sur, el
cual era cabeza de estirpe en una tri-
bu de Madián.
16 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 17 «Atacad a los madianitas
y dadles muerte, 18 pues ellos os han
atacado con las seducciones que han
cometido contra vosotros en lo rela-
tivo a Peor y en el asunto de Koz-
bí, hija de un príncipe de Madián,
compatriota de ellos, muerta el día
del azote sobrevenido por causa de
Peor.»

---

25 1 Sittim : e. d., 'acacias' ; es la postrera etapa de los israelitas, ya junto a los vados del Jordán. || Prostituirse : o bien, a profanarse con prácticas impuras e idolátricas, que dicen otros.

3 El culto de Baal-Peor o Camos caracterizábase por su extraordinaria obscenidad. Cf. 23, 28.

6 Lloraban : a causa de la peste con que Dios les estaba azotando (vv. 8-9).

11 Que rivalizando con el mío : otros, «haciéndose celador de mi honor».

12 y 23 Quiere decirle el Señor que se compromete a colmarle de bienes y favores, haciendo con él una alianza pacífica. Esos bienes serán el sacerdocio para él y su posteridad ; el sobrevivir a su padre ; el sucederle sin tropiezos y tener hijos capaces de desempeñar la suprema dignidad sacerdotal, de la que excluían ciertos defectos naturales. Promesas que, no obstante ser condicionales, se cumplieron, puesto que el sacerdocio no salió de su familia hasta Antíoco Epifanes ; es decir, duró con ella unos novecientos cincuenta años.

15 Madián : los madianitas eran pueblo nómada, que vagaban por los territorios de las poblaciones de vida sedentaria.

Segundo censo de Israel

26 1 Después de esta plaga sucedió [1] que Yahveh habló a Moisés y Elazar, hijo del sacerdote Aarón, diciendo: 2 «Empadronad por familias a toda la comunidad de los israelitas, a todos los aptos para el servicio militar en Israel, de veinte años en adelante.» 3 Moisés y el sacerdote Elazar los *empadronaron* [a] en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frontero a Jericó [b], 4 de veinte años para arriba, conforme había ordenado Yahveh a Moisés.

Y los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto fueron:

5 Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: *por* [c] Henok, la familia de los henokitas; por Pal·lú, la familia de los pal·luitas; 6 por Jesrón, la familia de los jesronitas; por Karmí, la familia de los karmitas. 7 Tales son las familias de los rubenitas. Sus empadronados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta. 8 Hijos de Pal·lú: Eliab. 9 Los hijos de Eliab: <Nemuel> [d], Datán y Abirón. Estos son el Datán y el Abirón, miembros del consejo de la comunidad, que se amotinaron contra Moisés y contra Aarón cuando la facción de Coré se rebeló contra Yahveh, 10 y la tierra abrió su boca y los tragó juntamente con Coré, mientras moría la facción, devorando el fuego a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento. 11 Mas los hijos de Coré no murieron.

12 Hijos de Simeón según sus familias: por Nemuel, la familia de los nemuelitas; por Yamín, la familia de los yaminitas; por Yakín, la familia de los yakinitas; 13 por Zéraj, la familia de los zarjitas; por Saúl, la familia de los saulitas. 14 Tales son las familias de los simeonitas: veintidós mil doscientos.

15 Hijos de Gad según sus familias: por Sefón, la familia de los sefonitas; por Jaggui, la familia de los jagguitas; por Suní, la familia de los sunitas; 16 por Ozní, la familia de los oznitas; por Er, la familia de los eritas; 17 por Arod, la familia de los aroditas; por Ariel, la familia de los arielitas. 18 Tales son las familias de los hijos de Gad según sus empadronados: cuarenta mil quinientos.

19 Hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en tierra de Canaán. 20 Los hijos de Judá, según sus familias, fueron: por Selá, la familia de los selaítas; por Peres, la familia de los parsitas; por Zéraj, la familia de los zarjitas. 21 Los hijos de Peres fueron: por Jesrón, la familia de los jesronitas; por Jamul, la familia de los jamulitas. 22 Estas son las familias de Judá con arreglo a sus empadronados: setenta y seis mil quinientos.

23 Hijos de Isacar según sus familias: *por* [c] Tolá, la familia de los tolaítas; por Puá, la familia de los puaítas; 24 por Yasub, la familia de los yasubitas; por Simrón, la familia de los simronitas. 25 Estas son las familias de Isacar con arreglo a sus empadronados: sesenta y cuatro mil trescientos.

26 Hijos de Zabulón según sus familias: por Séred, la familia de los sarditas; por Elón, la familia de los elonitas; por Yajleel, la familia de los yajlelitas. 27 Tales son las familias de los zabulonitas con arreglo a sus empadronados: sesenta mil quinientos.

28 Hijos de José según sus familias: Manasés y Efraím. 29 Hijos de Manasés: por Makir, la familia de los makiritas. Makir engendró a Guilad. Por Guilad, la familia de los guiladitas. 30 Estos son los hijos de Guilad: *por* [c] Yézer, la familia de los

---

26 2 Empadronad: el nuevo censo hácese al cabo de treinta y nueve años del primero (cf. cap. 1). El orden de las tribus es idéntico, pero se detallan también las familias que aquéllas comprendían. De todas las tribus se ofrece un cómputo en números redondos, que resultan (salvo para los levitas) inferiores a los del censo anterior por razón de los castigos divinos ya referidos.

4 Para entender este nuevo empadronamiento, ha de advertirse que los empadronados años antes al pie del Sinaí habían muerto y que era preciso disponer a la gente para la guerra contra Madián y para la conquista de la tierra prometida.

vezritas ; por Jéleq, la familia de los
jelquitas ; 31 *por* [c] Asriel, la familia
de los asrielitas ; *por* [c] Sékem, la
familia de los sikmitas ; 32 *por* [c] Se-
midá, la familia de los semidaítas ;
por [c] Jéfer, la familia de los jefritas.
33 Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hi-
jos, sino hijas. Los nombres de las
hijas de Selofjad fueron : Majlá,
Noá, Joglá, Milká y Tirsá. 34 Tales
son las familias de Manasés, y sus
empadronados ascendían a cincuenta
y dos mil setecientos. 35 Y éstos son
los hijos de Efraím según sus fami-
lias : por Sutélaj, la familia de los
sutaljitas ; por Béker, la familia de
los bakritas ; por Tajan, la familia
de los tajanitas. 36 Hijos de Sutélaj :
por Erón, la familia de los eronitas
37 Tales son las familias de los hijos
de Efraím con arreglo a sus empa-
dronados : treinta y dos mil qui-
nientos. Estos son los hijos de José
según sus familias.
38 Hijos de Benjamín según sus fa-
milias : por Bela, la familia de los
belaítas ; por Asbel, la familia de los
asbelitas ; por Ajiram, la familia de
los ajiramitas; 39 por *Sufam* [e], la fa-
milia de los sufamitas ; por Jufam,
la familia de los jufamitas. 40 Hijos
de Bela fueron : Ard y Naamán. Por
Ard, la familia de los arditas ; por
Naamán, la familia de los naamani-
tas. 41 Tales son los hijos de Benja-
mín según sus familias, y sus em-
padronados : cuarenta y cinco mil
seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan se-
gún sus familias : por Sujam, la fa-
milia de los sujamitas. Tales son las
familias de Dan con arreglo a las fa-
milias de ellos. 43 Todas las fami-
lias de Sujam según sus empadro-
nados : sesenta y cuatro mil cuatro-
cientos.
44 Hijos de Aser según sus fami-
lias : por Yimná, la familia de los
yimnaítas ; por Isví, la familia de
los isviítas ; por Beriá, la familia de
los beriítas. 45 Por los hijos de Be-
riá : por Jéber, la familia de los je-
britas ; por Malkiel, la familia de
los malkielitas. 46 El nombre de la
hija de Aser era Sara. 47 Tales son
las familias de los hijos de Aser con
arreglo a sus empadronados : cin-
cuenta y tres mil cuatrocientos.
48 Hijos de Neftalí según sus fa-
milias : por Yajseel, la familia de
los yajseelitas ; por Guní, la fami-
lia de los gunitas ; 49 por Yéser, la
familia de los isritas ; por Sil·lem,
la familia de los sil·lemitas. 50 Tales
son las familias de Neftalí con arre-
glo a las familias de éstos, y sus
empadronados, cuarenta y cinco mil
cuatrocientos.
51 Estos son los empadronados de
los hijos de Israel : seiscientos un
mil setecientos treinta.
52 Y Yahveh habló a Moisés, di-
ciendo : 53 «A éstos se repartirá el
país en concepto de herencia, con
arreglo al número de personas. 54 Al
más numeroso harás mayor su por-
ción y al más pequeño harás parte
menor ; a cada uno se le dará su
herencia según sus empadronados.
55 Sólo que la tierra será repartida
por sorteo ; heredarán según los
nombres [inscritos] de sus tribus
patriarcales. 56 Por sorteo se repar-
tirá la propiedad del país, entre la
numerosa como entre la escasa.»
57 Estos son los empadronados de
los levitas según sus familias : por
Guersón, la familia de los guerso-
nitas ; por Quehat, la familia de los
quehatitas ; por Merarí, la familia
de los meraritas. 58 Tales son las fa-
milias de Leví : la familia de los
lobnitas, la familia de los jebroni-
tas, la familia de los majlitas, la fa-
milia de los musitas, la familia de
los coreítas. Y Quehat engendró a
Amram. 59 El nombre de la mujer
de Amram era Yokébed, hija de Le-
ví, que parió *su madre* [f] a Leví en
Egipto. Ella le dió a Amram, a Aa-
rón, Moisés y a María, hermana de
ellos. 60 Naciéronle a Aarón : Nadab,
Abihú, Elazar e Itamar. 61 Nadab y
Abihú murieron al ofrecer un fuego
extraño ante Yahveh. 62 Sus empa-
dronados fueron veintitrés mil, to-
dos varones de un mes en adelante ;
realmente éstos no fueron empadro-
nados entre los [demás] hijos de
Israel, porque no se les dió propie-
dad en medio de los israelitas.
63 Tales son los registrados por

61 Fuego extraño : e. d., sacrificio ígneo antirreglamentario o profano.
63 Si se comparan los dos censos, sinaítico y moabita, se echará de ver que siete tribus, tres de ellas de la división de Judá, han crecido en número, y otras cinco, de ellas tres de la división de Rubén, han decrecido. La menos numerosa ahora era la de Simeón, reducida a la mitad, sin duda por el castigo referido en 25, 9.

Moisés y el sacerdote Elazar cuando
hicieron el censo de los hijos de Is-
rael en las llanadas de Moab, junto
al Jordán frontero a Jericó. [64] Entre
ellos no existía ya ninguno de los
empadronados por Moisés y el sacer-
dote Aarón cuando hicieron el censo
de los hijos de Israel en el desierto
del Sinaí, [65] pues Yahveh había di-
cho de ellos : «Morirán sin remisión
en el desierto, sin que quede de
ellos ninguno, si no es Kaleb, hijo
de Yefunné, y Josué, hijo de Nun.»

Derecho hereditario de las hijas. Josué sucede a Moisés

27 [1] Acercáronse entonces las hijas
de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo
de Guilad, hijo de Makir, hijo de Ma-
nasés [a], hijo de José. Y éstos son los
nombres de las hijas de aquél : Maj-
lá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá. [2] Pre-
sentáronse, pues, ante Moisés, ante
el sacerdote Elazar y ante los prín-
cipes y toda la comunidad a la en-
trada de la tienda de reunión, di-
ciendo : [3] «Nuestro padre murió en
el desierto, pero él no intervino en
la facción de los que se conjuraron
contra Yahveh, en el bando de Coré,
sino que murió por su pecado, y no
tuvo hijos. [[4]] ¿Por qué el nombre
de nuestro padre ha de ser excluído
de en medio de su familia debido a
no haber tenido hijo? *Dadnos* [b] pro-
piedad territorial entre los herma-
nos de nuestro padre.»
[4][5] Moisés presentó la causa de ellas
ante Yahveh, [5][6] y éste respondió a
Moisés, diciendo : [6][7] «Dicen bien las
hijas de Selofjad ; dales, desde lue-
go, propiedad hereditaria entre los
hermanos de su padre y transmíte-
les la herencia de éste. [7][8] Y a los hi-
jos de Israel hablarás en estos tér-
minos : [8] Cuando un hombre muera
sin tener hijo, traspasaréis la he-
rencia a su hija ; [9] y si no tiene hi-
ja, se la daréis a sus hermanos. [10] Si
no tuviere hermanos, daréisla a los
hermanos de su padre ; [11] y si su pa-
dre careciere de hermanos, a su pa-
riente más próximo dentro de su
familia, el cual la heredará. Esto
será para los hijos de Israel regla
de derecho, conforme Yahveh ha or-
denado a Moisés.»
[12] Y Yahveh dijo a Moisés : «Sube
a esta montaña de los Abarim y
otea la tierra que he dado a los hi-
jos de Israel. [13] Después que la ha-
yas contemplado, te reunirás tam-
bién tú a tu pueblo, como se reunió
Aarón, tu hermano, [14] por cuanto en
el desierto de Sin, cuando la rebe-
lión de la comunidad, contravinis-
teis mi orden de glorificarme a sus
ojos mediante [el logro] de agua.
Estas son las aguas de Meribá, de
Qadés, en el desierto de Sin.»
[15] Entonces Moisés habló a Yah-
veh, diciendo : [16] «Yahveh, Dios del
espíritu de toda carne, establezca so-
bre la comunidad un varón [17] que
salga delante de ella y marche a su
frente y la acaudille a su salida y
su regreso, para que la comunidad
de Yahveh no sea como rebaño sin

[65] MORIRÁN : cf. 14, 22-23, y léase Hebr. 3, 18; 4, 11.

27 [3] MURIÓ POR SU PECADO : significa que no había cometido más pecados que los que podían cometer los que con él vivían en el desierto.

[12] LOS ABARIM : cadena de montañas al este del mar Muerto, cuyas cimas más destacadas eran el Pisgá, el Peor y el Nebó. Desde allí se oteaba una hermosa vista de la tierra prometida.

[13] TE REUNIRÁS A TU PUEBLO : a tus antepasados muertos. Anuncia Dios su muerte a Moisés para que ponga en orden sus negocios, prevea y disponga cuanto pueda suceder a su pueblo cuando él desaparezca.

[16] Semejante a Jesu-Cristo cuando dice a las mujeres de Jerusalén que no lloren sobre El, sino sobre los hijos de ellas, Moisés, en vez de entristecerse o prorrumpir en vanas quejas, atiende al porvenir de aquellos que le han sido encomendados, y por quienes de buena gana daría su vida

[17] A SU SALIDA Y A SU REGRESO : e. d., a su salida a campaña y a su vuelta, en todo momento, aludiendo a todas las actividades del jefe bajo la imagen del pastor y adalid.

pastor.» 18 Yahveh contestó a Moi-
sés: «Cógete a Josué, hijo de Nun,
hombre de espíritu; impón sobre él
tu mano. 19 Preséntale ante el sacer-
dote Elazar y toda la comunidad y
entronízale jefe a presencia de ellos.
20 Le investirás de tu autoridad, a
fin de que le obedezca toda la co-
munidad de los israelitas. 21 Deberá
presentarse al sacerdote Elazar para
que consulte ante Yahveh por él el
juicio de los *Urim*. A sus órdenes
saldrán y a sus órdenes regresarán
él y con él todos los hijos de Israel
y toda la comunidad.»
22 Moisés hizo como Yahveh le or-
denara. Tomó a Josué y lo presentó
ante el sacerdote Elazar y ante toda
la comunidad, e impuso sobre él sus
manos y lo entronizó jefe, según
Yahveh había mandado por medio
de Moisés.

Sacrificios de los días festivos

28 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Manda a los hijos de
Israel y diles: Cuidaréis de presen-
tarme a debido tiempo mi ofrenda,
mi manjar, constituído por los sa-
crificios ígneos de olor a mí grato.
3 También les dirás: Este es el sa-
crificio por fuego que ofreceréis a
Yahveh: corderos añales sin mácu-
la, dos cada día en holocausto per-
petuo. 4 Uno de los corderos lo ofre-
cerás por la mañana y otro al cre-
púsculo; 5 y para la oblación, un dé-
cimo de *efá* de flor de harina amasa-
da con un cuarto de *hin* de aceite de
oliva machacada. 6 Es un holocaus-
to perpetuo, que fué ofrecido sobre
la montaña del Sinaí en olor grato,
sacrificio por fuego para Yahveh.
7 La correspondiente libación *de vi-
no* a será de un cuarto de *hin* por
cada cordero; en el santuario ofren-
darás la libación de vino. 8 El se-
gundo cordero lo ofrecerás por la
tarde al crepúsculo; obrarás como
para la oblación de la mañana y su
libación; es un sacrificio por fuego
de olor grato para Yahveh.
9 El día del sábado *ofreceréis* b dos
corderos añales sin defecto, y como
oblación, dos décimos de flor de ha-
rina amasada con aceite y su liba-
ción. 10 Es el holocausto del sábado,
para cada sábado, además del holo-
causto perpetuo y su libación.
11 El día primero de cada mes ofre-
ceréis en holocausto a Yahveh dos
novillos, un carnero, siete corderos
añales, sin defecto; 12 y tres décimos
de flor de harina amasada con acei-
te, como oblación por cada uno de
los novillos; dos décimos de flor de
harina amasada con aceite, como
oblación por el carnero, 13 y un dé-
cimo de flor de harina amasada con
aceite, como oblación por cada cor-

18 De espíritu: e. d., de sabiduría o pericia de gobierno (cf. Dt. 34, 9).
20 Josué no recibe íntegras la autoridad y dignidad del gran legislador, sino lo que le era necesario para el desempeño de la misión que se le confiaba, de introducir y asentar al pueblo de Dios en la tierra prometida.
21 El juicio de los Urim: sobre el juicio o fallo de los *Urim*, véase E. 28, 30, nota. || La distinción entre hijos de Israel y comunidad parece indicar que esta última denominación ha de aplicarse a los príncipes del pueblo o consejo de los ancianos.

28 1 Habló: este capítulo como el siguiente son a modo de explanación de otras disposiciones de Lev., y especialmente de su capítulo 23.
4 Al crepúsculo vespertino: cf. Ex. 12, 6, nota.
5 Efá: medida de capacidad de unos 39 litros. || Hin: medida equivalente a unos seis litros y medio.
11 La fiesta de las Calendas, o primer día del mes, y los sacrificios que en ella se celebraban fueron instituídos por Dios para conservar la memoria de la creación del mundo, o mejor dicho, para reconocer la providencia y sabiduría del Supremo Gobernador del universo, dueño absoluto del tiempo y de las estaciones, cuyas vicisitudes y cambios señala la luna. A imitación de los israelitas, nos asegura Horacio en una de sus sátiras (I, IX, 69-72) que honraban también los gentiles el primer día de cada mes hasta con prácticas ridículas, como la de bostezar tres veces los adoradores de la Luna, vueltos hacia el astro nocturno.

dero. Es un holocausto de olor gra-
to, un sacrificio ígneo para Yahveh.
14 Y sus libaciones serán : medio *hin*
de vino por novillo, un tercio de *hin*
por carnero y un cuarto de *hin* por
cordero. Tal es el holocausto de no-
vilunio, [que ha de ofrendarse] en
cada novilunio de los meses del año.
15 Asimismo, se ofrecerá un macho
cabrío en sacrificio por el pecado,
además del sacrificio perpetuo y su
libación.
16 El mes primero, a catorce días
del mes, será la Pascua de Yahveh.
17 El día quince de ese mes habrá
fiesta ; se comerán ácimos durante
siete días. 18 El día primero habrá
convocación santa ; no haréis ningu-
na obra servil. 19 Y presentaréis co-
mo sacrificio por fuego, en holocaus-
to a Yahveh, dos novillos, un car-
nero y siete corderos añales sin de-
fecto. 20 Y prepararéis como oblación
de ellos : tres décimos de flor de
harina amasada con aceite por el no-
villo y dos décimos por el carnero.
21 Sendos décimos habéis de preparar
por los siete corderos. 22 Además, un
macho cabrío en sacrificio por el
pecado para hacer la expiación por
vosotros. 23 Ofreceréis todo esto sin
contar el holocausto de la mañana,
que es el holocausto perpetuo. 24 Tal
haréis cada uno de los siete días, a
modo de alimento constituído por
el sacrificio ígneo, de olor grato a
Yahveh, además del holocausto per-
petuo que ha de hacerse y de su li-
bación. 25 Al séptimo día celebra-
réis asamblea santa y os abstendréis
de todo trabajo servil.
26 El día de las primicias, cuando
presentéis una oblación de la nueva
cosecha a Yahveh en vuestra fiesta
de las semanas, tendréis una asam-
blea santa ; no ejecutaréis obra al-
guna servil. 27 Ofreceréis en holo-
causto de olor grato para Yahveh
dos novillos, un carnero, siete cor-
deros añales. 28 Y su oblación de flor
de harina amasada con aceite con-
sistirá en tres décimos por cada no-
villo, dos décimos por el carnero
29 y sendos décimos por los siete
corderos, 30 con un macho cabrío pa-
ra ofrecer expiación por vosotros.
31 Lo ofreceréis además del holocaus-
to perpetuo y de su doblación—to-
dos ellos sin tacha—y con su liba-
ción respectiva.

Sacrificios de las fiestas otoñales

29 1 »En el mes séptimo, y día pri-
mero del mes, celebraréis con-
vocación santa y no habéis de ejecu-
tar obra alguna servil ; será para
vosotros día de tañido de trompe-
tas. 2 Prepararéis como holocausto de
olor grato para Yahveh : un novi-
llo, un carnero, siete corderos aña-
les sin defecto. 3 La oblación corres-
pondiente de flor de harina amasada
con aceite será tres décimos por el
novillo, dos décimos por el carnero
4 y un décimo por cada uno de los
siete corderos. 5 Asimismo, un ma-
cho cabrío en sacrificio por el pe-
cado para ofrecer expiación por vos-
otros, 6 sin contar el holocausto de
novilunio y su oblación, el holocaus-
to perpetuo y su oblación y sus li-
baciones reglamentarias. Es un sa-
crificio ígneo a Yahveh de grato
olor.
7 El diez de ese séptimo mes ten-
dréis asamblea en el santuario y os
mortificaréis. No realizaréis trabajo
alguno. 8 Presentaréis en holocausto
de olor grato a Yahveh un novillo,
un carnero, siete corderos añales sin
tacha. 9 También su oblación de flor
de harina amasada con aceite : tres
décimos por el novillo, dos décimos
por el carnero, 10 sendos décimos por
los siete corderos. 11 *Asimismo* [a] un
macho cabrío en sacrificio expiato-
rio, sin contar el sacrificio por el
pecado para la expiación y el holo-

14 CADA NOVILUNIO DE LOS MESES : pues éstos son lunares.
26 FIESTA DE LAS SEMANAS : o de Pentecostés (cf. Lev. 23, 9. 21).

29 1 EL MES SÉPTIMO : comienzo del año civil. Su primer día era anunciado por el sonar de las trompetas.
7 EL DIEZ : es el día llamado más tarde de las Expiaciones (cf. Lev. 16).

causto perpetuo con su oblación y
su libación.
12 El día quince del séptimo mes
tendréis convocación santa ; no eje-
cutaréis ningún trabajo servil y ce-
lebraréis fiesta a Yahveh durante
siete días. 13 Ofreceréis en holocaus-
to, en sacrificio ígneo de olor gra-
to para Yahveh, trece novillos, dos
carneros, catorce corderos añales,
todos sin tacha. 14 Su oblación de
flor de harina amasada con aceite :
tres décimos por cada uno de los
trece novillos, dos décimos por cada
uno de los dos carneros 15 y sendos
décimos por los catorce corderos.
16 Asimismo, un macho cabrío en sa-
crificio por el pecado, además del
holocausto perpetuo, su oblación y
su libación.
17 Y el segundo día : doce novi-
llos, dos carneros, catorce corderos
añales sin defecto. 18 Y su oblación y
sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, con arreglo
al número de ellos, conforme a lo
estatuído. 19 Asimismo, un macho ca-
brío en sacrificio por el pecado, sin
contar el holocausto perpetuo, su
oblación y sus libaciones.
20 El día tercero : once novillos,
dos carneros, catorce corderos añales
sin tacha. 21 También su oblación y
sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, según el nú-
mero de ellos, conforme a lo esta-
tuído. 22 Además, un macho cabrío
en sacrificio por el pecado, sin con-
tar el holocausto perpetuo, su obla-
ción y su libación.
23 El día cuarto : diez novillos, dos
carneros, catorce corderos añales
sin defecto. 24 *Asimismo* [b], su obla-
ción y sus libaciones por los novi-
llos, los carneros y los corderos, en
proporción al número de ellos, se-
gún lo estatuído. 25 Además, un ma-
cho cabrío en sacrificio por el peca-
do, sin contar el holocausto perpe-
tuo, su oblación y su libación.
26 El día quinto : nueve novillos,
dos carneros, catorce corderos aña-
les, sin tacha. 27 Asimismo, su obla-
ción y sus libaciones por los novi-
llos, los carneros y los corderos, con
arreglo al número de ellos, según lo
estatuído. 28 Además, un macho ca-
brío en sacrificio por el pecado, sin
contar el holocausto perpetuo y su
oblación y su libación.
29 El día sexto : ocho novillos, dos
carneros, catorce corderos añales, sin
defecto. 30 Asimismo, su oblación y
sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, en propor-
ción al número de ellos, según lo es-
tatuído. 31 Además, un macho cabrío
por el pecado, sin contar el holocaus-
to perpetuo, su oblación y su liba-
ción.
32 El día siete : siete novillos, sie-
te carneros, catorce corderos añales,
sin defecto. 33 Asimismo, su oblación
y sus libaciones por los novillos, los
carneros y los corderos, con arreglo
al número de ellos, según lo prescri-
to para ellos. 34 Además, un macho
cabrío en sacrificio por el pecado, sin
contar el holocausto perpetuo, su
oblación y su libación.
35 El octavo día será para vosotros
aséret ; no realizaréis ningún trabajo
servil. 36 Y ofreceréis como holocaus-
to, en sacrificio por fuego de olor
grato para Yahveh, un novillo, un
carnero, siete corderos añales, sin
tacha. 37 *Asimismo* [b], su oblación y
sus libaciones correspondientes al
novillo, el carnero y los corderos,
con arreglo al número de ellos, con-
forme a lo estatuído. 38 Además, un
macho cabrío en sacrificio por el pe-
cado, sin contar el holocausto perpe-
tuo, la oblación del mismo y su li-
bación.
39 Tales son los sacrificios que ha-
béis de ofrecer a honra de Yahveh
en nuestras fiestas, fuera de vues-
tros votos y ofrendas voluntarias, en
vuestros holocaustos, oblación, liba-
ciones y sacrificios pacíficos.»

12 Convocación santa : ésta es la fiesta de los Tabernáculos, de que trata el Levítico en el cap. 23, la cual difiere de las demás por el gran número de holocaustos que en ella se ofrecían en agradecimiento al Dador de todo bien por el beneficio de las cosechas.

17 El segundo día, doce novillos : e. d., que el número de novillos sacrificado va disminuyéndose gradualmente en una unidad hasta ser, el séptimo día, siete, número simbólico, frecuentemente anotado.

18 Conforme a lo estatuído : cf. vv. 14-15 y cap. 28, 20 ss.

35 Aséret : véase Lev. 23, 36, nota.

Ley sobre los votos, especialmente femeninos

30 [1] Moisés habló a los hijos de Is-
rael con arreglo a cuanto Yah-
veh habíale ordenado. [2] También ha-
bló Moisés a los jefes de las tribus,
diciendo: «Esto es lo que ha manda-
do Yahveh : [3] Si un hombre ha hecho
voto a Yahveh o ha formulado jura-
mento y se obliga a una abstención,
no violará su palabra; obrará confor-
me a cuanto ha proferido su boca.
[4] Pero si una mujer ha hecho voto
a Yahveh y se ha ligado de moza
con alguna obligación estando aún
en casa de su padre, [5] y habiéndose
enterado su padre del voto y la abs-
tención a que se ha obligado, guarda
silencio respecto a ella, todos los vo-
tos serán firmes y toda abstención a
que se ha comprometido será válida
también. [6] Mas si su padre el día en
que tiene noticia de ello se le opone,
todos sus votos y abstenciones con
que se ha ligado carecerán de valor,
y Yahveh la perdonará, pues que su
padre se ha opuesto a ella.
[7] Ahora bien, si tomare esposo es-
tando sujeta a sus votos o por pro
mesa inconsiderada salida de sus la-
bios con que se haya obligado, [8] si
su marido ha tenido noticia de ello
y el día en que se entera guarda si-
lencio respecto a ella sus votos se-
rán firmes, como también lo serán
las abstenciones con que ella haya
ligado su persona ; [9] pero si su ma-
rido objeta algo en contra el día en
que se entera, entonces él anulará el
voto que ella tenía sobre sí y la pro-
mesa inconsiderada salida de sus la-
bios con la cual habíase ligado, y
Yahveh la perdonará.
[10] El voto de una viuda o repudia-
da, todo aquello con que haya ligado
su persona, permanecerá firme para
ella.
[11] Y cuando [una mujer] ha hecho
voto en casa de su marido, o se ha
comprometido mediante juramento a
una abstención, [12] si su marido, ha-
biendo tenido noticia de ello, guarda
silencio respecto de ella y no la des-
aprueba, todos sus votos seguirán
firmes, como también lo serán los
compromisos con que ella haya liga-
do su persona. [13] Pero si, por el con-
trario, su marido, el día en que se
entere de ello, lo anula, nada de
cuanto salió de los labios de ella,
tanto lo que respecta a sus votos co-
mo lo tocante a sus compromisos de
abstención, será válido; su marido lo
ha anulado, y Yahveh la perdonará.
[14] Todo voto y todo compromiso por
juramento a mortificarse podrá su
esposo ratificarlo o anularlo. [15] Mas,
si su marido guarda silencio respec-
to a ella un día y otro día, ratificará
así todos sus votos y todos los com-
promisos que sobre ella pesen ; él
los ha venido a confirmar por haber
guardado silencio respecto a ella el
día en que de ello se enteró. [16] Y
si pretendiera él anularlos, pasado
tiempo después de enterado, carga-
ría con la falta en que ella incu-
rriese.»
[17] Tales son los estatutos que Yah-
veh significó a Moisés para la rela-
ción entre marido y mujer, y tam-
bién entre el padre y su hija, mien-
tras ella vive núbil en casa de su
padre.

---

30 [3] Las últimas palabras de este versículo son interpretadas por los rabinos del siguiente modo. No es lo mismo, dicen, voto que promesa con juramento. El voto obliga siempre, aun en las cosas mandadas o permitidas por la Ley. La razón, *según ellos*, es que el voto cambia, por decirlo así, la naturaleza de las cosas, lo cual no hace la promesa. El voto temerario era dispensado por el Consejo de los Tres Jueces o algún doctor de la Ley, a condición de ofrecer en castigo de la ligereza cometida el sacrificio por los pecados de ignorancia.

[7] Promesa inconsiderada: cf. Lev. 54 y Ece. 5, 4.

[11] En casa de su marido: estando bajo su potestad. En el v. 4 trátase del caso en que vive bajo la potestad paterna.

[14] Los judíos restringían al ayuno y abstinencia el sentido de esta ley, sosteniendo que para solas estas dos cosas tiene derecho el marido, opinión que compartieron San Agustín y otros intérpretes. || A mortificarse: en el sentido de «ayunar». Cf. 29, 7.

[15] Un día y otro día: otros (cf. Bib. Pont. Ist. Bibl.), «de un día a otro», e. d., por espacio de veinticuatro horas.

[16] Pasado tiempo: otros, como la citada Bibl., interpretan pasadas veinticuatro horas.

Derrota de los madianitas. Ley sobre el botín

31 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo: 2 «Venga de los madia-
nitas a los hijos de Israel; después
te juntarás a tu pueblo.» 3 Moisés
habló al pueblo en estos términos:
«*Armad* [a] de entre vosotros hombres
para ir a campaña que salgan contra
Madián, a fin de ejecutar en él la
venganza de Yahveh. 4 Mil por tribu
de todas las de Israel enviaréis a la
guerra.» 5 Fueron, pues, entregados [b]
de las tribus de Israel mil por cada
tribu, o sea doce millares armados
para el combate. 6 Moisés los envió a
la guerra mil por tribu, y con ellos a
Pinejás, hijo del sacerdote Elazar,
que llevaba consigo los objetos sa-
grados y las trompetas de alarma. 7 Y
pelearon contra Madián, como Yah-
veh había mandado a Moisés, y les
mataron todos los varones. 8 Entre
los caídos de aquél figuraban los re-
yes de Madián: Eví, Réquem, Sur,
Jur y Reba, cinco reyes madianitas.
También mataron a espada a Balaam,
hijo de Beor. 9 Los hijos de Israel
se llevaron cautivas a las mujeres de
Madián y sus pequeñuelos y saquea-
ron todo su ganado, todos sus reba-
ños y toda su hacienda. 10 Incendia-
ron todas sus ciudades en los diver-
sos puntos de su residencia y todos
sus campamentos. 11 Luego cogieron
todo el botín y toda la presa hecha
en hombres y en ganado, 12 y condu-
jeron los cautivos, el botín y la pre-
sa donde Moisés, al sacerdote Elazar
y a la comunidad de los hijos de Is-
rael, que estaba en el campamento
situado en las llanadas de Moab
junto al Jordán frontero a Jericó.
13 Moisés, el sacerdote Elazar y todos
los príncipes de la comunidad salie-
ron a recibirlos fuera del campamen-
to. 14 Enojóse Moisés contra los jefes
del ejército, kiliarcas y centuriones
que tornaban de la expedición gue-
rrera, 15 y les dijo: «¿Pero [c] habéis
dejado con vida a todas las muje-
res? 16 ¡Mirad! Ellas indujeron a los
hijos de Israel, por instigación de
Balaam, a *apostatar* [d] de Yahveh a
causa de Peor, sobreviniendo el azo-
te contra la comunidad de Yahveh.
17 Ahora, pues, matad a todo varón
entre los párvulos y a toda mujer
que haya conocido varón cohabitan-
do con él. 18 En cambio, a todas las
muchachas que no hayan tenido
ayuntamiento con varón conservad-
las en vida para vosotros. 19 En
cuanto a vosotros, acampad fuera del
campamento siete días. Todos los
que habéis matado a una persona o
tocado a un muerto os purificaréis
el tercero y el séptimo día, así vos-
otros como vuestros prisioneros. 20 Pu-
rificad también todo vestido, todo
objeto de piel, toda manufactura de
pelo de cabra y todo utensilio de
madera.»
21 El sacerdote Elazar dijo a los
guerreros que fueran al combate:
«Esta es la prescripción legal que
Yahveh ha ordenado a Moisés: 22 El
oro, la plata, el bronce, el hierro, el
estaño y el plomo, 23 todo lo que re-
siste al fuego, lo haréis pasar por
fuego y será puro; sin embargo, ha-
brá de ser purificado además por el
agua lustral. Y todo lo que no aguan-
ta el fuego lo pasaréis por el agua.
24 El día séptimo lavaréis vuestros
vestidos y seréis puros; ya después
podréis entrar en el campamento.»
25 También habló Yahveh a Moi-
sés, diciendo: 26 «Haz el cómputo
del botín cogido en hombres y ga-
nado, tú con el sacerdote Elazar y
los jefes de familia de la comuni-
dad, 27 y dividirás por mitad el bo-
tín entre los combatientes que han

---

31 1 Y HABLÓ: el relato de 25, 16-18, se reanuda aquí.
2 TE JUNTARÁS A TU PUEBLO: morirás, uniéndote a tus antepasados.
5 TRIBUS: lit., millares; indica una división del pueblo israelita, a la vez administrativa y étnica.
7 Y LES MATARON: no ha de culparse a Israel por ello, ya que el pecado de los madianitas era nacional y no hacía sino obedecer la orden que el Señor les había dado.
9 SU GANADO: las bestias de carga, sobre todo.
10 SUS CAMPAMENTOS: o temporales asentamientos de nómadas o cuasinómadas.
27 DIVIDIRÁS POR MITAD: cf. reparto similar del botín en 1 Sam. 30, 24. Pero ahora los no combatientes quedan obligados a dar al santuario una contribución diez veces superior a los guerreros.

ido a la guerra y toda la comuni-
dad. [28] Y apartarás para Yahveh co-
mo tributo de los guerreros salidos
a la expedición un alma de cada
quinientas, así de los hombres como
del ganado mayor, de los asnos y
del ganado menor. [29] Lo cogeréis de
la mitad que les corresponde y lo
entregarás al sacerdote Elazar como
terumá para Yahveh. [30] Y de la mi-
tad correspondiente a los hijos de
Israel tomarás uno [e] de cada cin-
cuenta, así de los hombres como del
ganado mayor, de los asnos y del
ganado menor, de todo animal; y lo
entregarás a los levitas que tienen
a su cargo el servicio del tabernácu-
lo de Yahveh.»
[31] Moisés y el sacerdote Elazar hi-
cieron como Yahveh ordenara a Moi-
sés. [32] Y fué el botín—el remanente
de la presa cogida por la gente de
guerra—: ganado menor, seiscientas
setenta y cinco mil cabezas; [33] gana-
do vacuno, setenta y dos mil; [34] as-
nos, sesenta y un mil; [35] y en cuan-
to a personas, de mujeres que no
habían conocido varón, el total de
almas era treinta y dos mil.
[36] La mitad o porción correspon-
diente a los que habían salido a la
guerra fué: reses de ganado menor,
trescientas treinta y siete mil qui-
nientas, [37] y de ese ganado menor,
el tributo para Yahveh, seiscientas
setenta y cinco cabezas. [38] Ganado
vacuno, treinta y seis mil; y su tri-
buto para Yahveh, setenta y dos.
[39] Asnos, treinta mil quinientos; y
su tributo para Yahveh, sesenta y
uno. [40] Personas, dieciséis mil; y su
tributo para Yahveh, treinta y dos
almas. [41] Moisés entregó el tributo
como *terumá* de Yahveh al sacer-
dote Elazar, conforme Yahveh ha-
bía ordenado a Moisés.
[42] En cuanto a la mitad correspon-
diente a los hijos de Israel que Moi-
sés había apartado de la de los gue-
rreros, [43] esa mitad de la comuni-
dad fué: ganado menor, trescientas
treinta y siete mil quinientas reses;
[44] ganado vacuno, treinta y seis mil;
[45] asnos, treinta mil quinientos; [46] per-
sonas, dieciséis mil. [47] Moisés tomó
de dicha mitad de los israelitas uno [e]
de cada cincuenta, de los hombres
y del ganado, y lo entregó a los le-
vitas, que desempeñaban el servicio
del tabernáculo de Yahveh, confor-
me Yahveh mandara a Moisés.
[48] Después acercáronse a Moisés los
jefes de las unidades militares, los
kiliarcas y los centuriones, [49] y dije-
ron a Moisés: «Tus servidores han
hecho el cómputo de los combatien-
tes que había a nuestras órdenes y
no ha faltado ni uno de ellos. [50] En
consecuencia, presentamos cada uno
como ofrenda a Yahveh lo que apre-
só en objetos de oro: brazaletes,
ajorcas, anillos, arracadas y collares,
con objeto de expiar por nuestras
personas ante Yahveh.» [51] Moisés y
el sacerdote Elazar aceptaron de ellos
el oro: toda suerte de objetos artís-
ticamente trabajados. [52] Y todo el oro
de la *terumá* que elevaron a Yah-
veh de parte de los kiliarcas y los
centuriones, fué dieciséis mil sete-
cientos cincuenta siclos. [53] Los sim-
ples combatientes habían pillado ca-
da uno para sí. [54] Y Moisés y el
sacerdote Elazar tomaron el oro de
los kiliarcas y los centuriones y lo
llevaron a la tienda de reunión como
recuerdo de los hijos de Israel ante
Yahveh.

---

[32] EL REMANENTE: tras las pérdidas producidas por el combate o las marchas y los degüellos de reses para manutención de los israelitas.

[49] NO HA FALTADO NI UNO DE ELLOS: no faltó ninguno de ellos por milagrosa protección del Señor y porque atacaron a los enemigos antes que éstos pudieran defenderse.

[52] DIECISÉIS MIL SETECIENTOS CINCUENTA SICLOS: fuerte cantidad en aquel tiempo por la rareza de los metales preciosos.

Concesión de la Transjordania

32 [1] Los hijos de Rubén y los hi-
jos de Gad poseían numerosos
rebaños sumamente abundantes, y
contemplando el país de Yazer y el
de Galaad, vieron que el lugar era
región adecuada para rebaños. [2] Así,
pues, los hijos de Gad y los de Ru-
bén llegáronse y dijeron a Moisés,
al sacerdote Elazar y a los príncipes
de la comunidad :
[3] —Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá,
Jesbón, Elalé, *Sibmá* [a], Nebo y Beón,
[4] la tierra que Yahveh ha sometido
a la comunidad de Israel es tierra
de rebaños, y tus servidores los po-
seen.
[5] Y añadieron :
—Si hemos hallado gracia a tus
ojos, sea dado ese país en propiedad
a tus servidores ; no nos hagas pa-
sar el Jordán.
[6] Y contestó Moisés a los hijos de
Gad y a los hijos de Rubén :
—¿Irán vuestros hermanos a la
guerra y os quedaréis vosotros aquí
tranquilamente ? [7] ¿Por qué queréis
desanimar a los hijos de Israel para
que no pasen a la tierra que Yahveh
les ha dado ? [8] Así hicieron vuestros
padres cuando los envié desde Qa-
dés-Barnea a explorar el país. [9] Su-
bieron hasta el valle de Eskol y vie-
ron el país; luego desanimaron a los
hijos de Israel para que no fuesen a
la tierra que Yahveh les había dado.
[10] Aquel día se encendió la ira de
Yahveh, y juró diciendo : [11] «Los
hombres de veinte años en adelante
que han subido de Egipto no verán
la tierra que prometí con juramento
a Abraham, Isaac y Jacob, porque no
me han permanecido fieles, [12] a ex-
cepción de Kaleb, hijo de Yefunné,
el quenizí, y Josué, hijo de Nun,
pues han permanecido fieles a Yah-
veh.» [13] Y se inflamó la cólera de
Yahveh contra Israel e hízoles an-
dar errantes por el desierto cuarenta
años, hasta extinguirse toda aquella
generación que había obrado el mal
a los ojos de Yahveh. [14] Y ahora que
estáis en lugar de vuestros padres
os habéis levantado vosotros, ralea
de hombres pecadores, para acrecen-
tar más la ira de Yahveh contra Is-
rael. [15] Pues si cesáis de seguirle,
continuará dejándole todavía en el
desierto y ocasionaréis la ruina a
todo este pueblo.»
[16] Entonces se le acercaron y di-
jeron :
—Edificaremos aquí apriscos para
nuestros rebaños y ciudades para
nuestras familias ; [17] pero nosotros
marcharemos ceñidos y *armados* [b] al
frente de los israelitas hasta que los
hayamos introducido en su lugar,
mientras nuestras familias quedarán
en las ciudades fortificadas, a causa
[de posibles ataques] de los habi-
tantes del país. [18] No volveremos a
nuestras casas hasta haber puesto a
cada uno de los hijos de Israel en
posesión de su herencia. [19] Porque no
queremos poseer nada con ellos del
Jordán en adelante, puesto que nos
ha tocado nuestra herencia aquende
el Jordán, hacia el oriente.
[20] Moisés les respondió :
—Si hacéis esto, si marcháis arma-
dos a la guerra delante de Yahveh,
[21] y cada uno de vuestros guerreros
pasa el Jordán a los ojos del Señor
hasta haber expulsado a los enemi-
gos de su presencia, [22] y sólo os vol-
véis después que el país haya queda-

32 [1] Aun hoy son los pastos de esta región los mejores de la Siria meridional.
[3] ATAROT... : todas estas poblaciones hallábanse entre el Arnón y el Yabboq, en el reino de Sijón (cf. 21, 24). Cf. vv. 34-38 y Jos. 13, 17-20, y 25-27. || BEÓN : debe de ser la Baal-Meón del v. 38.

[8] ss. Son los hechos narrados en 13, 1-14. 35.

[16] Estos corrales, que llaman *siras* los habitantes de aquella región, suelen estar cercados con paredes secas altas de un metro y dispuestas de modo que la caída de los cantos avise a los pastores que los custodian y puedan así preservarlos de ataques nocturnos. || FAMILIAS : el vocablo hebreo indica «niños y mujeres», el elemento débil y no combatiente en general.

[18] SU HERENCIA : e. d., la tierra que se les ha asignado como porción patrimonial y hereditaria.

[20] DELANTE DE YAHVEH : e. d., delante del arca del testimonio y bajo la dirección de Yahveh.

do subyugado con ayuda de Yahveh,
entonces quedaréis libres de toda
responsabilidad respecto al Señor y
respecto a Israel y tendréis esta tie-
rra en propiedad por voluntad de
Yahveh. [23] Pero si no obráis así, mi-
rad que pecáis contra Yahveh y sa-
bed que vuestro pecado os alcanza-
rá. [24] Construíos, pues, ciudades pa-
ra vuestras familias y apriscos para
vuestros ganados, y haced lo que
vuestra boca ha proferido.
[25] Los hijos de Gad y los hijos
de Rubén contestaron a Moisés di-
ciendo :
—Tus servidores harán conforme
el señor ordena. [26] Nuestros niños,
nuestras mujeres, nuestros rebaños
y todo nuestro ganado quedarán ahí,
en las ciudades de Galaad, [27] y tus
servidores, todos los armados para
la guerra, marcharán para combatir
por voluntad de Yahveh, según tú
señor, ordenas.
[28] Entonces Moisés dió orden res-
pecto a ellos al sacerdote Elazar, a
Josué, hijo de Nun, y a los jefes de
familia de las tribus de Israel, [29]
díjoles Moisés :
—Si los hijos de Gad y los de Ru
bén atraviesan con vosotros el Jor-
dán, armados todos para la guerra
delante de Yahveh, y el país es so
metido ante vosotros, les daréis la
tierra de Galaad en posesión ; [30] pero
si no, no se establecerán en medio
de vosotros en la tierra de Canaán.
[31] Los hijos de Gad y los hijos de
Rubén contestaron, diciendo :
—Lo que Yahveh ha hablado a tus
servidores haremos puntualmente.
[32] Nosotros pasaremos armados de-
lante de Yahveh al país de Canaán,
para que nos quede nuestra propie-
dad raíz hereditaria del lado allá del
Jordán.
[33] Moisés dióles a los hijos de Gad
y a los hijos de Rubén y a media
tribu de Manasés, hijo de José, el
reino de Sijón, rey de los amorreos,
y el reino de Og, rey de Basán, el
país con sus ciudades, juntamente
con el alfoz ; las ciudades del país
circundante.
[34] Los hijos de Gad reedificaron a
Dibón, Atarot, Aroer, [35] Atrot-Safán,
Yazer, Yogvohá, [36] Betnimrá y Bet-
harán, ciudades fortificadas, y apris-
cos para los rebaños. [37] Los hijos de
Rubén reedificaron a Jesbón, Elalé,
Quiryatayim, [38] Nebó y Baal-Meón,
mudada de nombre [c], y Sibmá, y
apellidaron con *sus* [antiguos] *nom-
bres* [d] las ciudades que reedificaron.
[39] Los hijos de Makir, hijo de Ma-
nasés, marcharon a Galaad y se apo-
deraron de ella, arrojando a los amo-
rreos que allí habitaban. [40] Moisés
dió Galaad a Makir, hijo de Mana-
sés, que se estableció en ella. [41] Yair,
hijo de Manasés, fué y se apoderó
de las aldeas de ellos, denominán-
dolas Javvot-Yair. [42] Asimismo, Nó-
baj fué y se apoderó de Quenat y sus
aldeas anejas y la denominó Nóbaj,
con arreglo a su nombre.

Itinerario de Israel desde Egipto al Jordán

33 [1] Estas son las jornadas de los
hijos de Israel, que salieron de
tierra de Egipto por unidades mili-
tares bajo el caudillaje de Moisés y
Aarón. [2] Moisés puso por escrito las
salidas de aquéllos en sus diversas
etapas, por orden de Yahveh. Y és-
tas son sus jornadas con arreglo a
sus puntos de partida. [3] Partieron de
Ramesés el primer mes, el día quin-

[26] El señor : respetuoso tratamiento que dan a Moisés.
[26] Ganado : o bestias, como camellos, asnos, etc., descontados los *rebaños*.
[38] Mudada de nombre : por encerrar el que llevaba, el nombre de falsa divinidad. De ahí quizá la abreviación *Beón* (v. 3). Cf. nota crítica *c*. || Con sus antiguos nombres : otros prefieren entender «con sus propios nombres», v. gr., Dibón-Gad, etc.
[41] De ellos : e. d., los indígenas amorreos. || Javvot-Yair : e. d., aldeas de Yair.

33 [1] Jornadas : o etapas del itinerario, cuarenta y dos contando los puntos de partida y llegada. En general las conocíamos ya por Ex. 12, 37-19, 2, y Núm. 10, 11-12, 1 ; otras son nuevas.
[3] Con mano alzada : e. d., gritando jubilosos, según algunos ; para otros, dispuestos a hacer frente al enemigo valerosamente (cf. Ex. 14, 8, nota).

ce del mes primero. Al día siguiente
de la Pascua salieron los hijos de
Israel con mano alzada, a los ojos
de todos los egipcios, [4] mientras los
egipcios enterraban a todos sus pri-
mogénitos, a quienes Yahveh les ha-
bía herido de muerte, pues Yahveh
había ejecutado justicia en sus dio-
ses.
[5] Partieron, pues, los hijos de Is-
rael de Ramesés y acamparon en Suk-
kot. [6] Partieron de Sukkot y acam-
paron en Etam, al extremo del de-
sierto. [7] Partieron de Etam y se vol-
vieron hacia Pi-hajirot, situada fren-
te a Baalsefón, y acamparon delan-
te de Migdol. [8] Partieron de Pihaji-
rot y atravesaron por medio del mar
hacia el desierto, y anduvieron tres
jornadas en el desierto de Etam,
acampando en Mará. [9] Partieron de
Mará y llegaron a Elim, donde ha-
bía doce fuentes de agua y setenta
palmeras, y allí acamparon. [10] Partie-
ron de Elim y acamparon a orillas
del mar Rojo. [11] Partieron del mar
Rojo y acamparon en el desierto de
Sin. [12] Partieron del desierto de Sin
y acamparon en Dofqá. [13] Partieron
de Dofqá y acamparon en Alús.
[14] Partieron de Alús y acamparon en
Refidim, donde no había agua para
que bebiera el pueblo. [15] Partieron de
Refidim y acamparon en el desierto
del Sinaí.
[16] Luego partieron del desierto del
Sinaí y acamparon en Quibrot-ha-
taavá. [17] Partieron de Quibrot-ha-taa-
vá y acamparon en Jaserot. [18] Partie-
ron de Jaserot y acamparon en Rit-
má. [19] Partieron de Ritmá y acampa-
ron en Rimmón-péres. [20] Partieron de
Rimmón-péres y acamparon en Lib-
ná. [21] Partieron de Libná y acampa-
ron en Rissá. [22] Partieron de Rissá
y acamparon en Quehelata. [23] Partie-
ron de Quehelata y acamparon en el
monte de Séfer. [24] Partieron de la
montaña de Séfer y acamparon en
Jaradá. [25] Partieron de Jaradá y acam-
paron en Maqhelot. [26] Partieron de
Maqhelot y acamparon en Tájat.
[27] Partieron de Tájat y acamparon en
Téraj. [28] Partieron de Téraj y acam-
paron en Mitqá. [29] Partieron de Mitqá
y acamparon en Jasmoná. [30] Partie-
ron de Jasmoná ——[a] y acamparon en
Moserot. [31] Partieron de Moserot y
acamparon en Bene-yaaqán. [32] Partie-
ron de Bene-yaaqán y acamparon en
Jor-ha-guidgad. [33] Partieron de Jor-
ha-guidgad y acamparon en Yotba-
ta. [34] Partieron de Yotbata y acam-
paron en Abroná. [35] Partieron de
Abroná y acamparon en Esyón-gué-
ber. [36] Partieron de Esyón-guéber ——
y acamparon en el desierto de Sin, o
sea Qadés. [37] Partidos de Qadés,



Asarhaddón y Ramsés II (Nahr el-Kelb)

acamparon en la montaña de Hor,
en la frontera del país de Edom.
[38] El sacerdote Aarón subió al mon-
te Hor por orden de Yahveh, y allí
murió el año cuarenta de la salida
de los hijos de Israel de tierra de
Egipto, el mes quinto, a primero del
mes. [39] Tenía Aarón ciento veintí-
trés años cuando murió sobre la
montaña de Hor. [40] Entonces tuvo
noticia el cananeo, el rey de Arad,
que moraba en el Négueb, tierra de

[36] ESYÓN-GUÉBER: a escasa distancia de Elat (1 Re. 9, 26), sobre el golfo del mar Rojo que ella se denominó «elanítico». Para resolver la dificultad que ofrece la larga etapa de Esyón-guéber a Qadés, cf. arriba nota crítica *a*.
[40] NÉGUEB, o sur de Canaán (cf. Gén. 12, 9).

Canaán, de que venían los hijos de
Israel.
41 Partieron del monte Hor — y
acamparon en Salmonat. 42 Partieron
de Salmonat y acamparon en Punón.
43 Partieron de Punón y acamparon
en Obot. 44 Partieron de Obot y acam-
paron en Iyyé-haabarim, frontera de
Moab. 45 Partieron de Iyyim y acam-
paron en Dibón-Gad. 46 Partieron de
Dibón-Gad y acamparon en Almón-
diblatayim. 47 Partieron de Almón-di-
blatayim y acamparon en los montes
de Abarim, delante de Nebó. 48 Par-
tieron de los montes Abarim y acam-
paron en los llanos de Moab, a ori-
lla del Jordán, frontero a Jericó.
49 Acamparon junto al Jordán desde
Bet-hayesimot hasta Abel-ha-sittim,
en las llanadas de Moab.
50 Y habló Yahveh a Moisés en los
llanos de Moab, a orillas del Jordán,
frontero a Jericó, diciendo : 51 «Ha
bla a los hijos de Israel y diles :
Cuando paséis el Jordán hacia la tie-
rra de Canaán, 52 arrojaréis de de-
lante de vosotros a todos los habi-
tantes del país, y destruiréis todas
sus piedras grabadas y todos sus si-
mulacros, y demoleréis todas sus *ba-
mot*. 53 Tomaréis posesión de la tie-
rra y la habitaréis ; a vosotros he
dado el país para que lo poseáis.
54 Os repartiréis el país por sorteo,
según vuestras familias ; a los más
numerosos daréis heredad mayor, y
a los más escasos les daréis menor
herencia. Aquello que le toque en
suerte a cada uno, suyo será ; lo re-
cibiréis en propiedad según vuestras
tribus patriarcales. 55 Mas si no arro-
jáis de delante de vosotros a los mo-
radores del país, acaecerá que los
que hayáis dejado de ellos serán co-
mo espinas en vuestros ojos y cual
aguijones en vuestros costados, y os
acosarán en la tierra donde habi-
téis, 56 y resultará que os trataré a
vosotros como había decidido tratar-
les a ellos.»

Fronteras de la tierra prometida

34 1 Y habló Yahveh a Moisés, di-
ciendo : 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles : Cuando entréis en el
país de Canaán, ésta será la tierra
que os tocará en posesión : el país de
Canaán en toda su extensión. 3 Ten-
dréis por costado meridional desde
el desierto de Sin, siguiendo la fron-
tera de Edom ; y para vosotros la
frontera meridional por oriente co-
menzará en el extremo [sur] del mar
de la Sal ; 4 luego la frontera se os
torcerá al sur, por la pendiente de
Aqrabbim, y pasará hacia Sin ; yen-

---

42 PUNÓN : otros prefieren leer c. SamGLSV *Pinón* o *Finón;* también así en Gén. 36, 41, y 1 Par. 1, 52. Luego llamóse entre los greco-latinos *Phaenon*, célebre por sus minas de metales, en que trabajaron y murieron tantos cristianos bajo Diocleciano. Todavía hoy existen las ruinas llamadas Hirbét Fenán al norte de Petra, unos 60 kilómetros al sur del mar Muerto.

45 y 49 San Jerónimo explica toda esta sección dándole sentido místico en su tratado *De las setenta mansiones a Fabiola* y diciendo que el cristiano debe progresar continuamente en la virtud para llegar a la tierra prometida del cielo.

52 PIEDRAS GRABADAS : hebr. *maskit*, de significación no segura, ya piedras con figuras grabadas o esculpidas, ya una pared decorada con imágenes. || SIMULACROS : imágenes de las falsas divinidades, en metal fundido. || BAMOT : lugares de culto en las alturas ; véase Lev. 26, 30.

55 CUAL AGUIJONES : e. d., despertarán como aguijones vuestra curiosidad, mostrándoos sus ceremonias supersticiosas, y os arrastrarán a ellas en cierto modo como a caballo espoleado.

34 2 CANAÁN EN TODA SU EXTENSIÓN : en realidad, el país que ahora se delimita no lo poseyeron los hebreos sino en la época de David y Salomón y luego en la de los asmoneos (s. II a. C.). El cap. puede cf. c. Jos. 15, 1-4, y Ez. 47, 13-21.

3 MAR DE LA SAL : e. d., el actual mar Muerto, o mar de Lot de los árabes. Contiene un 26 por 100 de sal, y de ahí aquel nombre.

4 AQRABBIM : o de los escorpiones. Es el actual Nacb es-Safa, al SO. del mar Muerto. || SIN : lugar de que tomó nombre el desierto (cf. 13, 21). || QADÉS-BARNEA : cf. 20, 1.

do a salir por el sur de Qadés-Barnea, dará en Jasar-addar y pasará a
Asmón ; 5 luego la frontera torcerá
desde Asmón hacia el torrente de
Egipto, yendo a salir al mar.
6 En cuanto a la frontera occidental, tendréis como tal el mar grande. Este será para vosotros el confín occidental.
7 Por frontera septentrional tendréis la siguiente : desde el mar
grande os trazaréis una línea hasta
el monte Hor ; 8 desde el monte Hor
la trazaréis hasta la entrada de Jamat, y la frontera alcanzará hasta
Sedad ; 9 luego se adelantará la frontera hacia Sifrón, yendo a parar a
Jasar-enán. Tal será para vosotros el
confín septentrional.
10 Os *trazaréis* [a] como frontera oriental la línea desde Jasar-enán hacia
Sefam ; 11 la frontera bajará desde
Sefam a Riblá, al oriente de Ain [b],
y seguirá descendiendo hasta tocar
las lomas de la orilla del mar de
Kinnéret por oriente ; 12 luego bajará
la frontera hasta el Jordán, desembocando en el mar de la Sal. Tal será
para vosotros el país con arreglo a
sus fronteras circundantes.»
13 Y Moisés dió orden a los hijos
de Israel, diciendo : «Este es el país
que habéis de repartiros como heredad por sorteo, el cual ha ordenado
Yahveh se entregue a las nueve tribus y a la media tribu [restantes] ;
14 porque la tribu de los hijos de Rubén, según sus familias ; la tribu de
los hijos de Gad, según sus familias,
y media tribu de Manasés han recibido ya su heredad ; 15 dos tribus y
la mitad de otra han recibido su heredad en la parte de allende el Jordán frontero a Jericó, a este o saliente.»
16 Y dijo así Yahveh a Moisés :
17 «Estos son los nombres de los que
os *han de repartir* [c] la tierra : el
sacerdote Elazar y Josué, hijo de
Nun. 18 Además, escogeréis un príncipe por cada una de las tribus para
hacer la distribución [d] del país. 19 He
aquí los nombres de esas personas :
por la tribu de Judá, Kaleb, hijo de
Yefunné ; 20 por la tribu de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Ammihud ; 21 por la tribu de Benjamín,
Elidad, hijo de Kislón ; 22 por la tribu de los hijos de Dan, como príncipe, Buqquí, hijo de Yoglí ; 23 en cuanto a los hijos de José, por la tribu
de los hijos de Manasés, como príncipe, Janniel, hijo de Efod. 24 Y por
la tribu de los hijos de Efraím, como príncipe, Quemuel, hijo de Siftán ; 25 por la tribu de los hijos de
Zabulón, como príncipe, Elisafán
hijo de Parnak ; 26 por la tribu de los
hijos de Isacar, como príncipe, Paltiel, hijo de Azzán ; 27 por la tribu
de los hijos de Aser, como príncipe,
Ajihud, hijo de Selomí, 28 y por la
tribu de los hijos de Neftalí, como
príncipe, Pedahel, hijo de Ammihud.
29 Estos son aquellos a quienes mandó Yahveh repartir en herencia la
tierra de Canaán entre los hijos de
Israel.»

Ciudades levíticas y ciudades de asilo

35 1 Y habló Yahveh a Moisés en
los llanos de Moab, a orillas del
Jordán, frontero a Jericó, diciendo :
2 «Ordena a los hijos de Israel que de
la heredad de su posesión den a los
levitas ciudades para habitar, habiéndoles también de entregar los ejidos
en torno a esas ciudades. 3 Tendrán
las ciudades para habitar, y sus ejidos serán para sus ganados, sus re-

5 TORRENTE DE EGIPTO : el actual Wadi el Ari, en la frontera entre Palestina y Egipto.
7 MONTE HOR : no el de 20, 22, etc., sino otro hacia el NE. de Tiro.
6 MAR GRANDE : el Mediterráneo.
8 LA ENTRADA DE JAMAT : o *Lebó de Emat*, que dice el P. Ubach ; cf. Núm. 13, 21, nota.
9 JASAR-ENÁN : entre Damasco y el Haurán.
11 RIBLÁ : diversa de la ciudad del mismo nombre a orillas del Orontes. G lee aquí *Arbelá*. || AIN : la Fuente. || MAR DE KINNÉRET : o sea el lago de Genesaret o de Tiberíades.

baños y todos sus animales. [4] Los ejidos de las ciudades que habéis de dar a los levitas comprenderán, desde la muralla de la ciudad para afuera, mil codos en derredor. [5] Y mediréis por fuera de la ciudad a la parte de oriente dos mil codos; a la parte meridional, dos mil codos; a la parte de poniente, dos mil codos, y a la parte septentrional, dos mil codos, quedando la ciudad en el centro. Esto tendréis como ejidos de las ciudades. [6] *Estas* [a] mismas ciudades que habéis de dar a los levitas serán las seis ciudades de asilo que estableceréis para que se refugie allá el homicida, y, además de ellas, daréis otras cuarenta y dos ciudades. [7] El total de las ciudades que habéis de dar a los levitas, juntamente con sus ejidos, será cuarenta y ocho ciudades. [8] En cuanto a las ciudades que habéis de dar de la propiedad de los hijos de Israel, de quienes tengan más cogeréis mayor porción, y menor de los que posean menos: cada uno cederá de sus ciudades para los levitas a la medida de la heredad que haya recibido.»

[9] Habló Yahveh a Moisés, diciendo: [10] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán a la tierra de Canaán, [11] os escogeréis ciudades que serán para vosotros ciudades de asilo, donde se refugiará el homicida que mate a una persona sin premeditación. [12] Tales ciudades os servirán de asilo frente al *goel*, para que el homicida no muera hasta su comparecencia en juicio ante la comunidad. [13] En cuanto a las ciudades que habéis de señalar, tendréis seis ciudades de asilo. [14] Fijaréis tres ciudades de allende el Jordán y otras tres en la tierra de Canaán. Serán ciudades de asilo. [15] Para los hijos de Israel, el forastero y el que mora en medio de vosotros, esas seis ciudades servirán de asilo para que se refugie allá todo el que mate a una persona sin premeditación.

[16] Mas si lo hirió con instrumento de hierro y ha muerto, es un homicida; el matador morirá sin remisión. [17] Si lo hiere de una pedrada de que pueda morir y muere, es un homicida; el matador morirá sin remisión. [18] O si le da un palo de que pueda morir y muere, es un homicida; el matador morirá sin remedio. [19] El vengador de la sangre matará por sí mismo al homicida; cuando lo encuentre, lo matará. [20] Y si por odio le da un empujón o le arroja algo deliberadamente y muere, [21] o si por enemistad lo hiere con la mano y muere, el agresor morirá sin remisión; es un homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre.

[22] Mas si casualmente, sin enemistad, le da un empujón, o le arroja cualquier objeto sin premeditación, [23] o sin verle dejó caer sobre él una piedra que pueda causar la muerte, y muere, no siendo él entonces su enemigo ni buscando su daño, [24] la comunidad juzgará entre el que ha matado y el vengador de sangre, según estas leyes. [25] La comunidad librará al homicida de mano del vengador de la sangre y le tornará a la ciudad de asilo, donde se había refugiado, y allí permanecerá hasta la muerte del sumo sacerdote a quien se ungió con el óleo sagrado. [26] Mas si el homicida saliera del límite de su ciudad de asilo adonde se había refugiado, [27] y el vengador de la sangre lo hallare fuera del límite de su ciudad de asilo, adonde se refugiara, y matare al homicida, no será res-

35 [5] Dos mil codos o mil pasos son la misma medida, según los judíos y los más de los comentadores. El codo común vale 0,450 m.

[6] Nos asegura Maimónides que las 48 ciudades de los levitas eran otras tantas de refugio, no diferenciándose más unas de otras sino en que las seis determinadas como tales habían de hospedar gratuitamente a los refugiados, pero no las otras. || Sin premeditación: así se protege de la venganza de sangre al homicida involuntario, no el asesinato, que era penado con la pena capital (cf. Ex. 21, 12-13).

[12] Goel: vengador de la sangre aquí; véase Lev. 25, 47.

[16] ss. Si lo hirió con instrumento: el hallarse éste (hierro, piedra, palo) era presunción de intencionalidad homicida.

[19] Matará: entiéndase después del juicio (cf. vv. 24-25) que declare si hubo o no intención perversa.

[25] Las razones por qué permitió Dios que se prolongase a veces tanto el destierro de estas personas dice Maimónides que fueron dos: 1.ª, dar tiempo a los culpables para arrepentirse y a la familia del interfecto para que se aplacase su ira; 2.ª, rodear de respeto a la persona del pontífice.

ponsable de esta sangre, 28 porque el
homicida debe permanecer en su ciu
dad de asilo hasta la muerte del su-
mo sacerdote. Sólo después de morir
éste podrá el matador regresar a la



Codornices en el campamento de los hijos de Israel

tierra de su propiedad. 29 Estas dis-
posiciones constituirán para vosotros
normas de derecho en vuestras suce-
sivas generaciones por doquiera ha-
bitéis.
30 A todo aquel que matare a una
persona se le condenará a muerte por
declaración de testigos; mas un solo
testigo no será testimonio suficiente
contra una persona para que muera.
31 No aceptaréis rescate por la vida
de un homicida que es reo de muer-
te, pues ha de ser muerto sin remi-
sión. 32 Tampoco aceptaréis rescate
por quien se ha refugiado en su ciu-
dad de asilo, para que vuelva a ha-
bitar en el país, hasta la muerte del
[sumo] sacerdote. 33 Pues no habéis
de profanar el país en que vivís, ya
que la sangre profana la tierra y no
puede hacerse expiación por ésta res-
pecto a la sangre que en ella ha sido
derramada sino mediante la sangre
de quien la vertió. 34 No *habéis de
contaminar* b la tierra en que habi-
táis, en medio de la cual yo también
moro, pues yo, Yahveh, moro en me-
dio de los hijos de Israel.»

Ley sobre el matrimonio de las herederas

36 1 Los jefes patriarcales de la fa-
milia de Galaad, hijo de Makir,
hijo de Manasés, de las estirpes des-
cendientes de José, se acercaron y
formularon demanda ante Moisés y
los príncipes jefes de familia de los
israelitas, 2 y dijeron: «Yahveh man-
dó a mi señor que repartiera a los
israelitas por sorteo la tierra en con-
cepto de heredad. Asimismo, a mi
señor le fué ordenado por Yahveh
diera a sus hijas la heredad de Se-
lofjad, nuestro hermano. 3 Mas si
ellas se casan con alguien de [otra]
tribu israelita, su heredad se subs-
traerá a la de nuestros padres e irá
a acrecer la herencia de la tribu de
aquellos con quienes se casan, dis-
minuyéndose nuestra herencia de ese
modo. 4 Y cuando llegue el jubileo
para los hijos de Israel, su heredad
será añadida a la posesión de la tri-
bu a que ellos pertenezcan, substra-
yéndose de la herencia de la tribu de
nuestros padres.»
5 Moisés, por mandato de Yahveh,
dió orden a los hijos de Israel, di-
ciendo: «Dice bien la tribu de los
hijos de José. 6 He aquí puntualmen-
te lo que ha ordenado Yahveh res-
pecto a las hijas de Selofjad. Se ca-
sarán con quien les plazca, con tal
que lo hagan dentro de una familia
de su tribu paterna, 7 para que la
herencia de los de Israel no pase de
una tribu a otra, sino que los israe-
litas han de retener cada uno la he-
redad de su tribu paterna. 8 Toda
hija que herede posesión de una tri-
bu israelita habrá de casarse con uno
perteneciente a familia de la tribu
de su padre, para que todos los hijos
de Israel mantengan su heredad pa-
terna 9 y no pase ésta de una tribu
a otra, por cuanto las tribus de los
hijos de Israel han de estar vincu-
ladas cada una a su herencia.»
10 Conforme ordenó Yahveh a Moi-
sés, así hicieron las hijas de Selof-
jad, 11 y Majlá, Tirsá, Joglá, Milká
y Noá, hijas de Selofjad, casáronse
con hijos de sus tíos. 12 Casáronse,
pues, dentro de las familias de los
hijos de Manasés, hijo de José, y la
heredad de ellas quedó en la tribu
de la familia de su padre.
13 Estos son los preceptos y leyes
que prescribió Yahveh por medio de
Moisés a los hijos de Israel en las
llanadas de Moab, junto al Jordán,
frontero a Jericó.

---

36 2 A MI SEÑOR: e. d., Moisés (cf. 32, 25, nota). || LA HEREDAD DE SELOFJAD: cf. 27, 1-11, sobre la permisión a las hijas de heredar a falta de herederos varones. || NUESTRO HERMANO: aquí, nuestro compañero de tribu.

4 EL JUBILEO: por éste volvía a su dueño primitivo la propiedad inmueble pasada a otras manos (cf. Lev. 25, 13. 23-28).

5-9 Los rabinos sostienen que la Ley prohibe en este lugar que se case nadie fuera de su tribu; pero creen que dicha prescripción se contrae al tiempo del reparto de la tierra de Canaán, y se dió para evitar la confusión de familias y las mil dificultades que sin ella se habrían suscitado al efectuarse la distribución de las tierras.

13 ESTOS: todo el conjunto de leyes que Números encierra.

NOTAS CRITICAS A NUMEROS

CAP. 1

[a] H añade *sus empadronados;* «dl c 17mss GSTj (Sam)» anota Kit] [b] así ins c 10mss SamGV (y S).

CAP. 2

[a] así (ins *y)* c 5mss SamS como en 14 22 y 29] [b] así c 109mss SamV como 1 14; *Reuel.*

CAP. 3

[a] «dl» anota Kit, basado en el contexto] [b] «frt add, cf V in 7 s» anota Kit] [c] así c 16 y 51 (cf V); H *se le había mandado*] [d] H añade *sus empadronados;* dl c SV] [e] así ins c 1ms SamV como 22 24] [f] así c Gmss; H *seis.*

CAP. 4

[a] así ins c 2mss SamGTj] [b] así c G como 32; H *en custodia*] [c] H ofrece en todo el v señales de corrupción; la versión es sólo aproximada] [d] así c 1ms SamGVSTj; H *que.*

CAP. 5

[a] así ins c GV; cf 18.

CAP. 6

[a] así c G y v 9; H *conducirá a él.*

CAP. 8

[a] V ofrece aquí texto mucho más amplio] [b] así c Sam (cf GV); H *su* flor] [c] así ins c SV.

CAP. 9

[a] así ins c GLSVTj.

CAP. 10

[a] En vez de esta frase, LG añaden un tercero y cuarto toque para que emprendan marcha los campamentos situados al oeste y el norte; cf. V: *de igual suerte harán los restantes, haciendo sonar fuertemente las trompetas para la marcha*] [b] así H; Kit anota «l frt *asiéntate* [en]»] [c] así ins c GmssLlSV(To); cf Kit.

CAP. 12

[a] así ins c GlSGV] [b] así c LV; H *profeta de vosotros,* vuestro profeta] [c] *Yahveh* trsp tras *díjoles* (cf Kit)] [d] así ins c SamGS(V).

CAP. 13

[a] cf en Kit las transposiciones de vocablos que han sufrido los versos 7, 10 y 11. Leeríase: «[7] Por la de Isacar, Igal. [10] Por la de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí. [11] Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Manasés, Gaddí, hijo de Susí. [8] Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun.»

CAP. 14

[a] así ins c SamGLl] [b] así l c G (cf SV); H *dirán a*] [c] así ins c STV] [d] así c V; H *pastoreando.*

CAP. 15

[a] V ofrece aquí—vv 12-16—un texto más breve con diversa numeración que H; ponemos también la de éste entre [] [b] aquí añade H la *comunidad;* «dl c S (V)...» anota Kit.

CAP. 16

[a] H comienza con la palabra *y tomó,* que se estima corrp y se sustituye muy variadamente; Kit cree probable la lección *y se levantó* (=y fue[ron]); otros conservan H, traduciendo *y ganó para su causa*] [b] H añade aquí *y On,* que no puede mantenerse; Kit l *hu* 'el' (=el cual [era])] [c] así c 26 5 y 8; H *Pélet*] [d] H aparece aquí prb crrp; tal vez tras *morada* o tabernáculo haya de entenderse *de Yahveh* (Kit)] [e] así ins c GS.

CAP. 17

[a] así c 4mss SamGV; H *con vosotros.*

CAP. 18

[a] H *y prestaréis servicio* «dl (dittogr)» (Kit)] [b] aquí dl *toda* de H, c ca 12mss GV.

CAP. 20
[a] así ins c GV.

CAP. 21
[a] así ins c SamG(S)] [b] GmssLV *una serpiente de bronce* como 9] [c] así c G, H *y del desierto;* V *de solitudine* (cf Sam)] [d] así c GL; H *fuerza*] [e] así c G; H *los señores de*] [f] así (lit *los hemos asaeteado);* texto crrp de difícil reconstrucción por las divergencias de las versiones antiguas] [g] así *(al)* c 2mss SamG(S); H *hasta (adj)*] [h] así c G; H *y conquistaron sus.*

CAP. 22
[a] así ins c GLSV] [b] así ins c mlt mss SamGSTJ (To 14 mss)] [c] así ins c 16mss SamGTJ] [d] así c mlt mss SamGLSVTJ; H *no*] [e] así ins c SVTJ (cf SamGL)] [f] así c SamGV; H *el* camino o viaje] [g] así c GSVT; H *quizá*] [h] una ciudad *(ir):* prps l *Ar;* cf 21 15.

CAP. 23
[a] aquí añade H *Balaq* y *Balaam,* que suprimen 2mss G (cf 30)] [b] así c vers; H *como él*] [c] así ins c 3mss GS] [d] así «prb c SamGTo» (Kit); H *bendijo.*

CAP. 24
[a] así prb c V, anota Kit; H *abiertos*] [b] así prps; H *áloes;* mss GLVTJ(S) *como tiendas*] [c] así c Sam y Jer 48 45; H *devastará*] [d] así c SV; H *posesión* (tierra sometida)] [e] H ofrece aquí y en v 19 graves dificultades, y se proponen muchas correcciones críticas.

CAP. 26
[a] así c Kit; H *hablaron*] [b] suprimimos aquí *diciendo* de H] [c] así ins c Kit] [d] ha de suprimirse según Kit (ex 12)] [e] así c 3mss SamGSV; H *Sefufam*] [f] así c Kit, H *a ella.*

CAP. 27
[a] H añade aquí *de la familia de Manasés;* pero cf V] [b] así c SamGV; H *da*

CAP. 28
[a] así ins c GmssSV] [b] así ins c GV] [c] este inciso sobra aquí, creyéndose ha saltado del final del v 27.

CAP. 29
[a] así ins c SamGSV y mss] [b] así ins c SamSV y mss.

CAP. 31
[a] así c SammssGSV; H *armaos*] [b] *fueron entregados* H; créese prb la lección de G *fueron contados;* V *dederunt*] [c] en vez de «*¿Pero...*» con matiz exclamativo, SamGLSV suponen: *¿por qué...*] [d] así c T (cf GSV); H *entregar*] [e] H *uno cogido;* pero cf GSV.

CAP. 32
[a] así c 38; H *Sebam*] [b] así con GV; H *apresurados*] [c] así c Kit (glosa a Baal-Meón); H *cambiadas de nombre* (que se referiría a Nebó y B-Meón)] [d] así c GS; H *con nombres.*

CAP. 33
[a] aquí han de trsp los vv 36b-41a, según feliz solución de Ewald.

CAP. 34
[a] así c Kit; H *descaréis*] [b] *fontem Daphnim* V] [c] así c S y v 29; H *tomarán posesión*] [d] así c GS; H *tomar posesión.*

CAP. 35
[a] Por *y estas,* H *l y a*] [b] plur c 4mss SamGST (V?).





D E U T E R O N O M I O

Primer discurso de Moisés: resumen histórico del Sinaí a Qadés

1 [1] Estas son las palabras que ha-
bló Moisés a todo Israel del otro
lado del Jordán, en el desierto, en el
Arabá, frente a Suf, entre Parán y
Tófel, Labán, Jaserot y Di-zahab.
[2] Once jornadas hay desde Horeb has-
ta Qadés-barnea, camino de la mon-
taña de Seir. [3] Y sucedió que el año
cuarenta, el mes undécimo, el prime-
ro del mes, habló Moisés a los hijos
de Israel de acuerdo con todo lo que
habíale mandado Yahveh respecto a
ellos, [4] después de haber él batido
a Sijón, rey de los amorreos, que
habitaba en Jesbón, y a Og, rey de
Basán, que moraba en Astarot y
Edreí. [5] Allende el Jordán, en la tie-
rra de Moab, Moisés comenzó a ex-
plicar esta ley, diciendo:
[6] «Yahveh, nuestro Dios, nos ha-
bló en Horeb de este modo: «Har-
to habéis morado ya en esta mon-
taña. [7] Volveos y partid, llegaos a
la montaña de los amorreos y ha-
cia todos sus pueblos vecinos, en
el Arabá, la Montaña, la Sefelá, el
Négueb y la costa del mar, país
de los cananeos, y al Líbano has-
ta el río grande, el río Eufrates.
[8] Mirad. Yo os he dado esa tierra;
id y tomad posesión de la tierra que
Yahveh juró dar a vuestros padres,
a Abraham, Isaac y Jacob, así como
a su descendencia después de ellos.»
[9] Y en aquella sazón os hablé así:
«No puedo encargarme de vosotros
yo solo. [10] Yahveh, vuestro Dios, os
ha multiplicado, y heos aquí hoy tan
numerosos como las estrellas del cie-
lo. [11] ¡Yahveh, Dios de vuestros pa-
dres, os aumente mil veces más de
como sois y bendiga según os ha

---

1 [1] EL ARABÁ: el término designa, en general, región desierta y estéril, estepa-ria y desolada, aplicándose aquí a la depresión profunda y pavorosa que se extiende desde el mar Muerto al golfo de la Aqabá, en una longitud de 180 kilómetros.

[2] HOREB: así llama habitualmente Dt. al Sinaí.

[3] MES UNDÉCIMO: llamado luego *sebat* y correspondiente parte a enero y parte a febrero.

[7] LA MONTAÑA: designa la vasta meseta que constituye la parte central de Palestina. || LA SEFELÁ: recibe este nombre (=País Bajo, la Plana) toda la parte baja y más o menos ondulada del occidente del Jordán, desde los primeros contrafuertes occidentales de la región propiamente montañosa a la *costa del mar* Mediterráneo, ocupada por los filisteos. || EL NÉGUEB: indica toda la región meridional de Palestina desde la parte baja de las montañas de Hebrón hasta Qadés. Estas y el Arabá son las regiones naturales o geográficas de la Tierra prometida.

[9-18] Cf. Ex. 18, 13-26.

prometido! 12 Mas ¿cómo puedo yo
solo soportar vuestra carga, vuestro
peso y vuestros litigios? 13 Procuraos
de vuestras tribus hombres sabios,
inteligentes y expertos, y los pon-
dré a vuestro frente.» 14 Vosotros me
respondisteis y dijisteis: «Bien está
lo que has propuesto hacer.» 15 En-
tonces tomé a los principales de
vuestras tribus, hombres sabios y ex-
pertos, y los constituí cabezas sobre
vosotros, jefes de mil, de cien, de
cincuenta y de diez, e inspectores de
vuestras tribus. 16 Y en aquel tiem-
po di orden a vuestros jueces, di-
ciendo: «Escuchad imparcialmente
los pleitos entre vuestros hermanos
y juzgad con equidad entre uno y
su hermano o inmigrante. 17 No ha-
gáis en juicio acepción de personas;
escuchad al pequeño como al gran-
de; no temáis a nadie, porque el
juicio es de Dios. La causa dema-
siado difícil para vosotros remitíd-
mela, que yo la oiré.» 18 En esa mis-
ma ocasión os prescribí todo lo que
debíais hacer.
19 Y partimos de Horeb y atrave-
samos todo el inmenso y espantoso
desierto que habéis visto, camino
de la montaña del amorreo, confor-
me Yahveh, nuestro Dios, nos había
mandado, y llegamos a Qadés-barnea.
20 Entonces os dije: «Hemos llegado
a la montaña del amorreo, que Yah-
veh, nuestro Dios, nos va a dar.
21 Mira; Yahveh, tu Dios, ha entre-
gado ante ti el país; sube, toma de
él posesión, como te ha prometido
Yahveh, Dios de tus padres. No te-
mas ni te asustes.» 22 Y acudisteis a
mí todos y dijisteis: «Enviemos de-
lante de nosotros hombres que nos
exploren el país y nos informen
acerca del camino por donde hemos
de subir y las ciudades a que hemos
de llegar.» 23 Y parecióme bien la
propuesta y tomé de entre vosotros
doce hombres, uno por tribu. 24 Ellos
emprendieron la marcha y subieron
hacia la montaña, llegaron hasta el
valle de Eskol y exploraron la re-
gión. 25 Luego tomaron en su mano
frutos del país y bajaron donde nos-
otros y diéronnos respuesta dicien-
do: «Buena es la tierra que Yah-
veh, Dios nuestro, nos da.» 26 Sin
embargo, os negasteis a subir, y os
rebelasteis contra la orden de Yah-
veh, vuestro Dios. 27 Y murmuras-
teis en vuestras tiendas y exclamas-
teis: «Por odio a nosotros nos ha
sacado Yahveh de la tierra de Egip-
to para entregarnos en manos del
amorreo y aniquilarnos. 28 ¿Adónde
vamos a subir? Nuestros hermanos
han intimidado nuestro corazón al
decir: un pueblo más grande y más
numeroso [a] que nosotros, ciudades
grandes y fortificadas hasta el cie-
lo y también a los anaquitas hemos
visto allí.» 29 Yo os contesté: «No os
espantéis ni tengáis miedo de ellos;
30 Yahveh, vuestro Dios, que marcha
delante de vosotros, combatirá por
vosotros lo mismo que a favor vues-
tro ha hecho en Egipto a vuestros
propios ojos, 31 y en el desierto, don-
de has visto que Yahveh, tu Dios,
te ha llevado como un hombre lleva
a su hijo, por todo el camino que
habéis andado hasta llegar a este lu-
gar.» 32 Aun con esto no confiasteis
en Yahveh, vuestro Dios, 33 que os
precedía en el camino para busca-
ros lugar donde acampar, de noche
con fuego, para mostraros el camino
que habíais de seguir, y de día con
la nube.
34 Yahveh oyó el son de vuestras
palabras, se encolerizó y juró, di-
ciendo: 35 «Ningún hombre de la
presente malvada generación ha de
ver la hermosa tierra que juré dar
a vuestros padres, 36 excepto Kaleb,
hijo de Yefunné, el cual la verá y
yo le daré a él y sus hijos la tierra
que ha pisado, porque ha seguido
plenamente a Yahveh.»
37 Yahveh se irritó también contra
mí por culpa vuestra, diciendo:
«Tampoco tú has de penetrar allá.
38 Josué, hijo de Nun, tu ministro,
ése entrará allá; anímale, pues él

---

16 HERMANOS: aquí vale «connacionales, consanguíneos, no extranjeros».
19-46 Cf. Núm. 13 y 14.
21 MIRA: Ya hemos indicado lo a menudo que el discurso bíblico, máxime los de Moisés en Dt., pasa del plural al singular, dirigiéndose ya a la colectividad, ya particularmente a cada individuo de ella, o viceversa.
28 ANAQUITAS: véase Núm. 13, 22.
36 EXCEPTO KALEB: aquí sólo se señala a éste, dejando aparte a Josué, como caudillo (cf. Núm. 14, 30).

pondrá en posesión de ella a Israel.
[39] Vuestra familia, de la que dijisteis: «Servirá de botín», y vuestros
hijos, que todavía no disciernen el
bien y el mal, ésos entrarán allá, a
ellos la daré y la poseerán. [40] En
cuanto a vosotros, poned rumbo y
partid en dirección al desierto camino del mar Rojo.»
[41] Entonces tomasteis la palabra y
me dijisteis: «Hemos pecado contra Yahveh. Subiremos y pelearemos
conforme a cuanto Yahveh, nuestro
Dios, ha ordenado.» Y, ciñéndoos cada uno vuestras armas, soñasteis fácil subir a la montaña. [42] Mas Yahveh me dijo: «Diles: No subáis ni
guerreéis, pues yo no estoy en medio de vosotros, para que no seáis
derrotados ante vuestros enemigos.»
[43] Yo os hablé, mas no escuchasteis
y fuisteis rebeldes al mandato de
Yahveh y os obstinasteis en subir a
la montaña. [44] Los amorreos, que habitan aquella montaña, salieron a
vuestro encuentro y os persiguieron
como hacen las abejas, y os derrotaron en [b] Seir hasta Jormá. [45] Entonces os volvisteis y llorasteis ante
Yahveh, pero Yahveh no escuchó
vuestro clamor ni os prestó oídos.
[46] Y permanecisteis en Qadés mucho
tiempo, el tiempo que allí habéis
morado.

Prosigue el discurso: resumen histórico de Qadés al Arnón; victoria contra Sijón

2 [1] »Después nos volvimos y partimos hacia el desierto, camino del
mar Rojo, como Yahveh me ordenara, y anduvimos rodeando la montaña de Seir muchos días. [2] Entonces Yahveh me habló diciendo:
[3] «Lleváis demasiado tiempo rodeando esta montaña, volveos en dirección norte. [4] Manda al pueblo, diciendo: Cuando paséis por territorio de vuestros hermanos, los hijos
de Esaú, que habitan en Seir, os temerán; tened, pues, mucho cuidado. [5] No los ataquéis, pues yo no os
he de dar de su tierra ni el espacio
de la pisada de un pie, pues he entregado como posesión a Esaú la
montaña de Seir. [6] Les compraréis
con plata los víveres que habéis de
comer, y aun el agua que bebáis se
la adquiriréis por dinero; [7] pues
Yahveh, tu Dios, te ha bendecido
en todo el trabajo de *tus manos* [a]:
ha conocido tu marcha por este vasto desierto y hace ya cuarenta años
que Yahveh, tu Dios, está contigo
y no has carecido de nada.» [8] Atravesamos, pues, *por* [b] nuestros hermanos los hijos de Esaú, moradores
en Seir, *camino* [c] del Arabá desde
Elat y Esyón-guéber, y luego giramos, tomando el camino del desierto de Moab.
[9] Yahveh díjome entonces: «No
hostilices a Moab ni trabes con él
combate, pues no te he de dar su
país en posesión, ya que he entregado Ar por herencia a los hijos de
Lot. [10] Antiguamente habitaron allí
los Emim, pueblo grande, numero-

---

[39] FAMILIA: aquí el hebr. *taf* comprende mujeres y niños. || NO DISCIERNEN: siendo, por tanto, irresponsables.

2 [1-37] Cf. Núm. 20, 14-21, y 21 hasta v. 33.
[4] Son los mismos idumeos que en el cap. 20, 18, de Núm., vimos que negaron el paso al pueblo de Dios. Han cambiado ahora de parecer, sin duda porque creyeron al principio que les servirían de defensa sus montañas. Le ven ahora entrar en sus términos por otro lugar, y, temerosos, no sólo le dejan paso libre, sino que le venden víveres y dan agua, rara en aquella tierra.
[9] NO HOSTILICES A MOAB: también los moabitas y los ammonitas (v. 19), descendientes de Lot, estaban emparentados con Israel, lo mismo que los idumeos, aunque en grado menor. || AR, capital de Moab, tómase aquí, como en v. 29, por toda la nación moabita.
[10] EMIM: o emitas 'terribles'. Pueblo antiguo y de gigantesca raza, como los *anaquitas* y los *refaítas* (cf. Gén. 14, 5, y 2 Sam. 21, 20).
[10-12] Un paréntesis de índole etnográfica, que interrumpe el texto, aunque, reflejando partes muy antiguas, esté lleno de valor histórico.

so y de prócer estatura como los anaquitas ; [11] también ellos, como los anaquitas, eran considerados refaítas ; pero los moabitas los denominan Emim. [12] En Seir habitaron asimismo antiguamente los jorritas ; mas los hijos de Esaú los desplazaron y exterminaron, y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel respecto a la tierra que posee y que Yahveh les diera.

[13] Ahora levantaos, pasad el torrente Zéred.» Y atravesamos el torrente Zéred. [14] El tiempo que estuvimos caminando desde Qadés-barnea hasta que pasamos el torrente Zéred, fueron treinta y ocho años ; hasta extinguirse toda la generación de hombres de guerra que había en el campamento, conforme les había Yahveh jurado. [15] También la mano de Yahveh dejóse sentir en ellos para dispersarlos de en medio del campamento hasta acabarlos.

[16] Y sucedió que cuando todos los hombres de guerra se hubieron extinguido por muerte en medio del pueblo, [17] Yahveh me habló, diciendo : [18] «Tú pasarás hoy la frontera de Moab por Ar, [19] y te aproximarás por frente a los hijos de Ammón. No los has de hostilizar ni atacar, pues no he de ponerte en posesión del país de los ammonitas, porque lo he entregado en herencia a los hijos de Lot. [20] También él es considerado como tierra de refaítas ; los refaítas habitaron en ella antiguamente, y los ammonitas los denominan zamzummim, [21] pueblo grande, numeroso y de gran talla, como los anaquitas ; pero Yahveh los exterminó ante los ammonitas, quienes los desposeyeron del país y se establecieron en su lugar. [22] Lo mismo que había hecho Yahveh en orden a los hijos de Esaú, moradores en Seir, cuando exterminó a los jorritas delante de ellos, y los desposeyeron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. [23] Al igual que los jivveos, que moraban en aldeas hasta Gaza, kaftoritas salidos de Kaftor los exterminaron y se establecieron en su lugar. [24] Preparaos, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, he entregado en tu mano a Sijón, rey de Jesbón, el amorreo, y todo su país. Comienza a ocuparle ; traba, pues, guerra con él. [25] Hoy mismo comienzo a infundir espanto y temor de ti en los pueblos que hay debajo del cielo, los cuales al tener noticias de ti temblarán y se llenarán de pavor a tu presencia.»

[26] Entonces envié embajadores, desde el desierto de Quedemot, a Sijón, rey de Jesbón, con palabras de paz, diciendo : [27] «Déjame pasar por tu tierra, marcharé constantemente por el camino, sin desviarme ni a derecha ni a izquierda. [28] Me venderás por plata víveres para que yo coma, y me darás agua que beba por dinero. Déjame sólo pasar, [29] como han hecho conmigo los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y los moabitas, que moran en Ar, hasta que atraviese el Jordán hacia la tierra que Yahveh, nuestro Dios, nos da.» [30] Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por él ; pues Yahveh, nuestro Dios, había endurecido su espíritu y hecho inflexible su corazón para entregarlo en tus manos, como al presente ocurre.

[31] Yahveh me dijo : «Mira, he comenzado a entregarte a Sijón y su tierra ; empieza a ocupar su territorio.» [32] Salió, pues, Sijón contra nosotros, acompañado de todo su pueblo, para combatirnos en Yahsa. [33] Y Yahveh, nuestro Dios, lo entregó en nuestras manos, y le derrotamos a él, sus hijos y todo su pueblo. [34] En aquel tiempo conquistamos todas sus ciudades y consagramos al exterminio a cada ciudad en hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente. [35] Sólo el ganado saqueamos para nosotros y el botín de las ciudades que habíamos conquistado. [36] Desde Aroer, que está a la orilla del torrente Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciu-

---

20-23 Paréntesis similar al de 10-12.

23 KAFTOR : identificásele con Creta, de donde los filisteos inmigraron en Palestina (cf. Gén. 10, 14).

34 AL EXTERMINIO : o anatema. Ya hemos visto en qué consistía y cómo podía alcanzar diversos grados, comprendiendo ya los varones solos, respetadas todas o parte de las mujeres, ya todos los seres humanos, ya éstos con las bestias y los seres inanimados.

dad que fuera sobrado escarpada pa-
ra nosotros. Todas nos las entregó
Yahveh. [37] Sólo a la tierra de los hi-
jos de Ammón no te acercaste; toda
la orilla del torrente Yabboq y las
ciudades de la montaña, así como
todo lo que Yahveh, Dios nuestro,
habíanos [c] prohibido.

Primer discurso de Moisés: últimos sucesos en Transjordania

3 [1] »Luego nos volvimos y subimos
camino del Basán, y Og, rey del
Basán, salió a nuestro encuentro con
todo su pueblo en son de guerra ha-
cia Edreí. [2] Yahveh me dijo: «No le
temas; lo he entregado en tu mano
con todo su pueblo y su tierra. Le
tratarás como has tratado a Sijón,
rey de los amorreos, que habitaba
en Jesbón.» [3] Efectivamente, Yahveh,
nuestro Dios, entregó en nuestras
manos también a Og, rey del Basán,
y a todo su pueblo, y lo derrotamos
hasta no dejarle uno con vida. [4] En
aquella sazón conquistamos todas sus
ciudades. No hubo ciudad que no les
tomásemos: sesenta ciudades, toda
la región de Argob, el reino de Og,
en Basán. [5] Todas éstas eran ciuda-
des fuertes: alta muralla, puertas y
cerrojos; sin contar las ciudades
abiertas, en grandísimo número. [6] Y
las destruímos, como habíamos he-
cho con Sijón, rey de Jesbón, exter-
minando cada ciudad en hombres,
mujeres y niños. [7] Mas el ganado y
el botín de las ciudades lo saquea-
mos para nosotros.
[8] Así, pues, en aquel tiempo toma-
mos toda la tierra de mano de los
dos reyes amorreos de la Transjor-
dania, desde el torrente Arnón has-
ta el monte Hermón. [9] (Los sidoni-
tas llaman al Hermón Siryón, y los
amorreos lo denominan Senir.) [10] To-
das las ciudades de la altiplanicie,
todo Galaad y todo Basán hasta Sal-
ká y Edreí, ciudades del reino de
Og, en Basán. [11] Porque sólo Og, rey
del Basán, había quedado del re-
manente de los refaítas. Su lecho,
un lecho de hierro, consérvase en



Tipo amorreo

Rabat de los Ammonitas; es de nue-
ve codos de largo y cuatro de ancho,
con arreglo al codo corriente.
[12] En aquel tiempo tomamos pose-
sión de aquella tierra. Desde Aroer,
a *orillas* [a] del torrente Arnón, y la
mitad de la montaña de Galaad con
sus ciudades, lo di a Rubén y Gad.
[13] El resto de Galaad y todo el Ba-
sán, reino de Og, lo di a la mitad
de la tribu de Manasés, toda la re-
gión de Argob. A todo el Basán se
denomina tierra de Refaím. [14] Yair,

3 [1-11] Cf. Núm. 21, 33-35.

[6] LAS DESTRUÍMOS: lit. hicímoslas *jérem*, las consagramos al exterminio; confróntese Lev. 27, 28-29.

[9] LOS SIDONITAS o sidonios son los fenicios. || SIRYÓN... SENIR: los descubrimientos arqueológicos de los últimos tiempos han venido a corroborar la exactitud de los datos acumulados en estos relatos bíblicos, y ambos nombres propios aparecen en los textos de Ugarit hallados en Ras Shamra y en los documentos de Boghazkoy.

[11] REMANENTE: o resto *de los refaítas*: GV *de la raza de los gigantes*. || LECHO DE HIERRO: el lecho de que aquí se habla es, sin duda, el sarcófago donde Og estaba enterrado, que sería de basalto, nombre que los árabes dan todavía al hierro.

[12-13] Cf. Núm. 32.

[14] JAVVOT-YAIR: o aldeas (formadas por tiendas de nómadas) de Yair.

hijo de Manasés, se cogió toda la
región de Argob hasta la frontera
de los guesuritas y los maakatitas,
y apellidó al Basán con su nombre :
Javvot-Yair hasta el día de hoy. 15 A
Makir le di Galaad. 16 A los rubeni-
tas y los gaditas les di de Galaad
hasta el torrente Arnón, constitu-
yendo el límite el medio del torren-
te, hasta el torrente Yabboq, fron-
tera de los hijos de Ammón ; 17 el
Arabá también, con el Jordán co-
mo confín, desde Kinnéret hasta el
mar del Arabá, el mar de la Sal, al
pie de las vertientes del Pisgá, al
oriente.
18 En aquella sazón os di orden
diciendo : «Yahveh, vuestro Dios, os
ha dado esta tierra en propiedad ;
todos los hombres aptos para la mi-
licia pasaréis, armados, delante de
vuestros hermanos, los hijos de Is-
rael ; 19 sólo vuestras mujeres, niños
y rebaños—sé que tenéis numerosos
rebaños—quedarán en las ciudades
que os he dado, 20 hasta que Yah-
veh conceda a vuestros hermanos
reposo, como a vosotros, y también
ellos hayan tomado posesión de la
tierra que Yahveh, vuestro Dios, les
da al otro lado del Jordán. Enton-
ces volveréis cada uno a la heredad
que os he dado.»
21 En aquel tiempo di orden a Jo-
sué diciendo : «Tus ojos han sido
testigos de todo lo que Yahveh,
nuestro Dios, ha hecho con estos dos
reyes. Así hará Yahveh con todos
los reinos por donde has de pasar.
22 No los temas, pues el mismo Yah-
veh, vuestro Dios, es quien peleará
por vosotros.»
23 Entonces supliqué a Yahveh, di-
ciendo : 24 «¡ Señor, Yahveh ! Tú
has comenzado a mostrar a tu ser-
vidor tu grandeza y el poder de tu
mano ; pues ¿qué Dios hay en el
cielo ni en la tierra que ejecute
obras y proezas como las tuyas ?
25 Permíteme pasar para que vea yo
la hermosa tierra de allende el Jor-
dán, esa bella montaña y el Líbano.»
26 Mas Yahveh estaba irritado con-
tra mí por culpa vuestra y no me
escuchó, antes bien me dijo : «¡ Bás-
tete ! No vuelvas a hablarme más
de este asunto. 27 Sube a la cumbre
del Pisgá, y alza tus ojos hacia el
poniente, el septentrión, el sur y el
oriente, y contempla con tus ojos,
pues no has de pasar este Jordán.
28 Da instrucciones a Josué, confór-
tale y anímalo, porque él lo atra-
vesará al frente de este pueblo y él
le pondrá en posesión de la tierra
que ves.» 29 Y nos quedamos en el
valle en frente de Bet-Peor.

Exhortación final del primer discurso de Moisés

4 1 »Ahora, pues, escucha, Israel,
los mandamientos y decretos que
os enseño a practicar, a fin de que
viváis y entréis a poseer la tierra que
Yahveh, Dios de vuestros padres, os
da. 2 No añadáis nada a lo que yo os
ordeno, ni omitáis nada de ello, ob-
servando los preceptos de Yahveh,
Dios vuestro, que yo os prescribo.
3 Vuestros ojos han sido testigos de
lo que Yahveh ha obrado en lo re-
ferente a Baal-Peor : cómo Yahveh,
tu Dios, exterminó de en medio de
ti a todo hombre que había seguido
a Baal-Peor ; 4 en cambio, vosotros,
que os habéis adherido a Yahveh,

16 Torrente : otros, «valle», que también significa en hebreo.
17 El Arabá : o parte baja, es aquí la cuenca del Jordán.
18 Os di : a las tribus de Rubén y Gad y a la mitad de la de Manasés.
20 Reposo : e. d., la tranquilidad de una residencia fija.
23-29 Cf. Núm. 27, etc.

4 1 Mandamientos : o bien, estatutos, leyes. En general son los principios básicos de la ley moral y religiosa. El vocablo suele ir unido a *decretos* o dictámenes, que indican más bien disposiciones reglamentarias más particularizadas y concretas.
3 Cf. Núm. 25, 1 ss.

vuestro Dios, estáis hoy todos vi-
vos. 5 Mirad : os he enseñado leyes
y decretos conforme me ordenó Yah-
veh, mi Dios, para que obréis así
en medio del país en cuya posesión
vais a entrar. 6 Observadlos y prac-
ticadlos, pues constituyen vuestra
sabiduría e inteligencia a los ojos
de los pueblos, quienes, cuando ten-
gan noticia de todas estas leyes, di-
rán : «¡ Realmente es un pueblo sa-
bio e inteligente esta gran nación !»
7 Pues ¿qué nación hay tan grande
que tenga los dioses tan cercanos a
sí como lo está Yahveh, nuestro
Dios, cuantas veces le invocamos?
8 Y ¿cuál es la gran nación que po-
sea estatutos y decretos tan justos
como toda esta ley que hoy expon-
go ante vosotros?
9 Guárdate, pues, y cuida mucho
tu alma para que no te olvides de
las cosas que tus ojos han visto y
no se aparten de tu corazón en to-
dos los días de tu vida, mas hazlas
saber a tus hijos y a los hijos de
tus hijos. 10 El día que estuviste de
lante de Yahveh, tu Dios, en Ho-
reb, cuando Yahveh me dijo : «Con-
grégame al pueblo para que le hagas
oír mis palabras a fin de que apren-
dan a temerme cuantos días vivan
sobre la tierra y las enseñen a sus
hijos», 11 entonces os acercasteis y
permanecisteis al pie de la monta-
ña, mientras el monte ardía en fue-
go hasta el corazón del cielo, entre
la oscuridad, nubes y densa niebla.
12 Y Yahveh os habló de en medio
del fuego ; vosotros oíais rumor de
palabras, mas no veíais figura al-
guna, sino la voz. 13 El os comuni-
có su alianza, que os mandó cum-
plir : las diez palabras, que escribió
sobre las dos tablas de piedra. 14 En
aquella sazón Yahveh me mandó que
os enseñase preceptos y decretos pa-
ra que los practicaseis en la tierra
que pasabais a poseer.
15 Tened mucho cuidado con vues-
tras almas—ya que ninguna figura
visteis el día que Yahveh os habló
en Horeb de en medio del fuego—,
16 no sea que os corrompáis y os ha-
gáis escultura, figura de algún ídolo,
representación masculina o femeni-
na, 17 imagen de alguna bestia de la



Sarcófago antropoide de arcilla de Bet-Seán

tierra, representación de cualquier
ave alada que vuela por el cielo,
18 figura de algún ser que se arras-
tra por el suelo, imagen de cualquier

6 Con tal fidelidad guardaron los judíos estas leyes, que hasta escritores gentiles tan poco afectos a ellos como Estrabón y Tácito los alaban por ello y por la pureza de su culto.

9 Las cosas que... : cf. Ex. 19-24.

12 No veíais figura alguna : para dar a entender que Dios carece de forma concreta y es puro espíritu. De ahí la prohibición del primer precepto del Decálogo sobre representaciones de la divinidad (cf. Ex. 20, 4-5).

13 Las diez palabras : e. d., los diez mandamientos ; cf. Ex. 20, 1, y 34, 28.

pez que vive en las aguas debajo de
la tierra; [19] y no sea que, alzando
al cielo tus ojos y viendo el sol, la
luna, las estrellas, todo el cortejo
celeste, te dejes seducir y te pros-
ternes ante ellos y les des culto;
siendo así que Yahveh, tu Dios, los
ha concedido a todos los pueblos
debajo del cielo. [20] Mas a vosotros
os tomó Yahveh y sacó del horno
de hierro de Egipto, para que le
sirvieseis como pueblo de su pro-
piedad que ahora sois. [21] Y Yahveh
se airó contra mí por culpa vuestra
y juró que no pasaría yo el Jordán
ni entraría en la tierra excelente
que Yahveh, tu Dios, te da en po-
sesión. [22] Pues yo voy a morir en
este país, sin atravesar el Jordán,
mientras vosotros le pasaréis y to-
maréis posesión de esa hermosa tie-
rra. [23] Guardaos de olvidar la alian-
za que Yahveh, vuestro Dios, pactó
con vosotros y de fabricaros escul-
tura representativa de cuanto Yah-
veh, tu Dios, te ha prohibido; [24] pues
Yahveh, Dios tuyo, es fuego devo-
rador, un Dios celoso.

[25] Cuando hayas engendrado [a] hi-
jos y nietos y hayáis envejecido en
el país, si os depraváis y fabri-
cáis escultura figurativa de cualquier
cosa, y obráis lo malo a los ojos de
Yahveh, *tu* [b] Dios, de suerte que
le irritéis, [26] pongo por testigo con-
tra vosotros al cielo y la tierra que
pronto habéis de perecer sin remi-
sión en el país hacia el cual pasáis
el Jordán para entrar en su pose-
sión. No prolongaréis los días en él,
pues seréis completamente extermi-
nados. [27] Yahveh os dispersará por
las naciones y quedaréis pocos en
número entre las gentes por las que
Yahveh os ha de llevar. [28] Allí ser-
viréis a dioses, obras de manos hu-
manas, madera y piedra, que ni ven,
ni oyen, ni comen, ni huelen. [29] De
allí *buscarás* [c] a Yahveh, tu Dios,
y lo hallarás si lo buscas con todo
tu corazón y toda tu alma. [30] En tu
angustia, cuando todas estas cosas
te hayan alcanzado, al fin de los
tiempos, te volverás a Yahveh, tu
Dios, y escucharás su voz; [31] porque
Yahveh, Dios tuyo, es Dios miseri-
cordioso: no te abandonará, ni des-
truirá, ni se olvidará de la alianza
que a tus padres juró. [32] Pues pre-
gunta, por favor, a los tiempos an-
tiguos que te han precedido, desde
el día en que Dios creó al hombre
sobre la tierra, y de un extremo al
otro del cielo, si ha sucedido cosa
tan grande como ésta o si se ha
oído nada semejante. [33] ¿Ha oído
nunca un pueblo la voz de Dios ha-
blando de en medio del fuego, como
tú la has oído, y ha seguido vivien-
do? [34] O ¿ha intentado jamás un dios
venir a escogerse una nación de en-
tre otras mediante pruebas, prodi-
gios, maravillas y guerra, y con ma-
no poderosa, brazo tendido y gran-
des terrores, conforme a cuanto
Yahveh, vuestro Dios, hizo con vos-
otros a tus ojos en Egipto? [35] Se te
ha hecho ver para que sepas que
Yahveh es Dios y no hay otro fue-
ra de él. [36] Desde el cielo te ha he-
cho oír su voz para instruirte y so-
bre la tierra te ha mostrado su in-
menso fuego, de en medio del cual
has oído sus palabras. [37] Y porque
amó a tus padres y escogió a [d] *su*
descendencia después de *ellos* [d], te
sacó él de Egipto a presencia suya
y mediante su gran poderío, [38] des-
poseyendo a tu paso a naciones más
grandes y más fuertes que tú, para
conducirte y darte su tierra en po-
sesión, como hoy ocurre.

[39] Reconoce y reflexiona que Yah-
veh es el [solo] Dios arriba en los
cielos y abajo sobre la tierra; no
hay otro. [40] Observarás, pues, sus le-
yes y preceptos que yo hoy te pres-
cribo, a fin de que seas feliz, y tus
hijos después de ti, y para que pro-
longues los días sobre el suelo que
Yahveh, tu Dios, te da para siem-
pre.»

[41] Entonces Moisés separó tres ciu-
dades de allende el Jordán, al orien-
te, [42] para que se refugiara allá el
homicida que mata a su prójimo por

---

[19] Cortejo celeste: cf. Gén. 2, 1. || Los ha concedido: abandonando a los pueblos gentiles a la idolatría.

[20] Pueblo de su propiedad o de propiedad: cf. Ex. 19, 5.

[27] No se refiere Moisés en este lugar a la dispersión del tiempo de los asirios, sino a cuanto habrá de sufrir el pueblo de Dios en lo venidero, incluso la de los romanos, aun subsistente.

[40] Para siempre: entiéndese, si no te haces de ello indigno.

inadvertencia y sin que anteriormen-
te le odiase. Huirá, pues, a una de
esas ciudades, y salvará la vida:
43 Béser, en el desierto, en la alti-
planicie, para los rubenitas; Ramot,
en Galaad, para los gaditas, y Go-
lán, en el Basán, para los mana-
sitas.
44 Esta es la ley que Moisés expu-
so a los hijos de Israel. 45 Estos son
los preceptos, las leyes y los de-
cretos que Moisés promulgó a los
israelitas al salir éstos de Egipto,
46 del otro lado del Jordán, en el va-
lle frontero a Bet-Peor, en la tierra
de Sijón, rey de los amorreos, que
habitaba en Jesbón, a quien Moisés
y los hijos de Israel derrotaron a su
salida de Egipto. 47 Y ocuparon su
país y el país de Og, rey del Basán,
dos reyes amorreos de la Transjor-
dania, al naciente; 48 desde Aroer,
que está situada a la orilla del to-
rrente Arnón, hasta la montaña de
Sión, o sea el Hermón, 49 y toda la
Estepa (o Arabá) del otro lado del
Jordán, al oriente, hasta el mar del
Arabá, al pie de las vertientes del
Pisgá.

Segundo discurso de Moisés: el decálogo y su autoridad

5 1 Moisés convocó a todo Israel y
le dijo: «Escucha, Israel, los
mandatos y decretos que yo hablo a
tus oídos, y apréndelos y cuida de
practicarlos. 2 Yahveh, nuestro Dios,
pactó alianza con nosotros en Ho-
reb. 3 No con nuestros padres pac-
tó Yahveh esta alianza, sino con
nosotros, nosotros los que estamos
aquí hoy, vivos todos. 4 Cara a cara
habló Yahveh con vosotros en la
montaña de en medio del fuego
—5 en aquella sazón estaba yo entre
Yahveh y vosotros para comunica-
ros las *palabras* [a] de Yahveh, por-
que tuvisteis miedo del fuego y no
subisteis a la montaña—, y dijo:
6 «Yo soy Yahveh, tu Dios, que te
ha sacado de la tierra de Egipto, de
la casa de la servidumbre.
7 No tendrás otro dios ante mí.
8 No te fabricarás escultura *ni* [b]
imagen alguna de lo que existe arri-
ba en el cielo o abajo en la tierra,
o por bajo de la tierra en las aguas.
9 No te postrarás ante ellas ni les
rendirás culto, pues yo, Yahveh, tu
Dios, soy Dios celoso, que castigo la
iniquidad de los padres en los hijos
hasta la tercera y cuarta generación
de quienes me odian; 10 pero uso de
misericordia hasta la milésima ge-
neración con quienes me aman y
guardan mis mandamientos.
11 No tomes en vano el nombre de
Yahveh, tu Dios; Yahveh no deja-
rá impune a quien tome en vano su
nombre.
12 Guardarás el día del sábado, san-
tificándolo, como Yahveh, tu Dios,
te ha mandado. 13 Seis días trabaja-
rás y harás todas tus labores. 14 Mas
el séptimo es de descanso, consa-
grado a Yahveh, tu Dios. No harás
ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni
tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva,
ni tu toro, ni tu asno, ni ninguna
bestia tuya, ni tu forastero que mo-

44-49 Estos versos constituyen la introducción del segundo discurso de Moisés, que comienza en el capítulo siguiente.

45 Preceptos: lit., testimonios de la voluntad divina. Otros vierten «admoniciones, advertencias» de carácter pedagógico dentro de la legislación de Moisés.

48 Sión, o sea el Hermón: es un nombre más de esta montaña, además de los dichos en 3, 9. En hebreo la grafía es diversa de la del Sión jerosolimitano.

5 3 De los que pactaron la alianza con Dios en el Sinaí sólo quedaban ya Moisés, Josué y Kaleb; pero claro es que dicha alianza no se había hecho con los individuos, sino con la nación entera.

4 Cara a cara: e. d., directamente y sin que mediara Moisés, como ocurrió después de entregado el Decálogo (cf. Ex. 20).

5 En su calidad de mediador es Moisés figura de Jesu-Cristo, llamado por San Pablo (Heb. 8, 6) «Melioris Testamenti mediator».

6-21 Cf. Ex. 20, 2-17.

14 Tus puertas: o tus ciudades. Es sinécdoque corriente en la Biblia.

ra en tus puertas, a fin de que des-
cansen, como tú, tu siervo y tu sier-
va. 15 Y acuérdate que fuiste escla-
vo en tierra de Egipto, y Yahveh,
tu Dios, te sacó de allí con mano
poderosa y brazo extendido; por
eso Yahveh, tu Dios, te manda guar-
dar el día del sábado.
16 Honra a tu padre y tu madre
como te ha ordenado Yahveh, tu
Dios, para que se prolonguen tus
días y seas feliz sobre la tierra que
Yahveh, tu Dios, va a darte.
17 No matarás.
18 No cometerás adulterio.
19 No hurtarás.
20 No levantarás falso testimonio
contra tu prójimo.
21 No codiciarás la mujer de tu
prójimo. No apetecerás su casa, su
campo, su siervo, su sierva, su toro,
su asno ni nada de lo que a tu pró-
jimo pertenezca.»
22 Tales palabras habló Yahveh a
toda vuestra comunidad, en la mon-
taña, de en medio del fuego, la nu-
be y la niebla densa, con voz recia,
y no añadió más. Y las escribió so-
bre dos tablas de piedra, las cuales
me entregó.
23 Y sucedió que cuando oísteis la
voz de en medio de la tiniebla y la
montaña ardía en aquel fuego, os
acercasteis a mí todos vuestros je-
fes de tribu y vuestros ancianos, 24 y
exclamasteis: «Mira, Yahveh, nues-
tro Dios, nos ha mostrado su gloria
y su grandeza, y hemos oído su voz
de en medio del fuego. Hoy hemos
visto que Dios habla al hombre, y
éste sigue con vida. 25 Ahora bien,
¿por qué hemos de morir, pues este
gran fuego nos devorará? Si conti-
nuamos oyendo la voz de Yahveh,
nuestro Dios, moriremos. 26 Porque
¿quién es el mortal, sea quien fue-
re, que haya oído como nosotros la
voz de Dios vivo hablando de en
medio del fuego, y haya quedado
con vida? 27 Aproxímate tú y escu-
cha todo cuanto dice Yahveh, nues-
tro Dios, y tú nos dirás todo lo que
Yahveh, Dios nuestro, te hable, y
escucharemos y lo haremos.»
28 Yahveh oyó el sonido de vues-
tras palabras al hablarme vosotros y
díjome: «He oído el son de las pa-
labras de ese pueblo que te ha ha-
blado; está bien todo cuanto han
dicho. 29 ¡Ojalá pudieran conservar
ese corazón, guardándome santo te-
mor y observando siempre todos mis
preceptos a fin de que fuesen eter-
namente felices ellos y sus hijos!
30 Ve y diles: «¡Volved a vuestras
tiendas!» 31 Tú, empero, quédate aquí
conmigo, pues deseo exponerte to-
dos los preceptos, leyes y ordenan-
zas para que se los enseñes y los
practiquen en la tierra que voy a
darles en posesión.»
32 Poned, pues, cuidado en hacer
cuanto Yahveh, vuestro Dios, os ha
ordenado; no os desviéis ni a de-
recha ni a izquierda. 33 Seguid pun-
tualmente el camino que Yahveh,
vuestro Dios, os ha mandado, para
que viváis y seáis felices y se os di-
laten los días en la tierra que vais
a poseer.

Segundo discurso de Moisés: el amor y reverencia a Yahveh, único Dios

6 1 »Estos son los preceptos, leyes
y ordenanzas que Yahveh, vues-
tro Dios, mandó se os enseñara a po-
ner en práctica en la tierra que en-
tréis a poseer, 2 a fin de que temas
a Yahveh, tu Dios, y observes todas
sus leyes y preceptos, que yo te he
prescrito, tú, y tu hijo, y el hijo de
tu hijo, todos los días de tu vida,
y para que sean luengos tus días.
3 Escucha, pues, Israel, y cuida de
practicarlos, a fin de que seas di-
choso y os multipliquéis, como Yah-
veh, el Dios de tus padres, te pre-
dijo [en] [a] un país que mana leche
y miel.

23-28 Cf. Ex. 20, 18-21, que encierra menos detalles, viveza e interés.

[4] Escucha, Israel: Yahveh, nues-
tro Dios, Yahveh es uno. [5] Amarás,
pues, a Yahveh, tu Dios, con todo
tu corazón, con toda tu alma y con
toda tu fuerza. [6] Y estas palabras
que hoy te ordeno estarán sobre tu
corazón. [7] Las inculcarás a tus hi-
jos y hablarás [siempre] de ellas,
ya permanezcas en tu casa, ya an-
des de viaje, al acostarte y al le-
vantarte. [8] Las atarás como una se-
ñal sobre tu mano y serán como
frontales entre tus ojos. [9] También
las escribirás sobre las jambas *y
puertas* [b] de tu casa.
[10] Y cuando Yahveh, tu Dios, te
haya introducido en la tierra que
juró a tus padres, a Abraham, Isaac
y Jacob, te dé ciudades grandes y
hermosas que tú no has edificado,
[11] casas repletas de toda suerte de
bienes que tú no has llenado, cis-
ternas excavadas que tú no cavaste,
viñas y olivares que no has planta-
do, [12] y comas y te hartes; [12a] guár-
date de olvidar a Yahveh [c], que te
sacó de la tierra de Egipto, de la
casa de la esclavitud.
[[13]] Temerás a Yahveh, tu Dios, y
a él servirás, y jurarás en su nom-
bre. [14] No iréis en pos de otros dio-
ses, de los dioses de tus pueblos cir-
cundantes; [15] pues Yahveh, tu Dios,
es Dios celoso que está en medio
de ti; no sea que la cólera de Yah-
veh, tu Dios, se encienda contra ti
y te extermine sobre la haz de la
tierra.
[16] No tentaréis a Yahveh, vuestro
Dios, como le habéis tentado en
Massá. [17] Debéis guardar puntual-
mente los mandamiento de Yahveh,
sus preceptos y las leyes que os ha
prescrito. [18] Harás lo recto y bueno
a los ojos de Yahveh, para que seas
venturoso y entres a poseer la ex-
celente tierra de la que Yahveh ju-
ró a tus padres [19] había de arrojar
ante ti a todos tus enemigos, como
Yahveh ha prometido.
[20] Cuando te pregunte un día tu
hijo, diciendo: «¿Qué significan es-
tos preceptos, estatutos y decretos
que Yahveh, nuestro Dios, os ha or-
denado?», [21] responderás a tu hijo:
«Eramos esclavos del Faraón en
Egipto, y Yahveh nos sacó de allí
con mano potente. [22] Yahveh obró a
nuestros propios ojos, en Egipto,
milagros y prodigios grandiosos,
contra el Faraón y toda su casa,
[23] y nos sacó de allí, a fin de con-
ducirnos para darnos la tierra que
prometió con juramento a nuestros
padres. [24] Y Yahveh nos ordenó
practicar todos estos decretos te-
miendo a Yahveh, nuestro Dios, pa-
ra que fuésemos siempre felices y
nos conserve la vida, como al pre-
sente. [25] Y se nos reputará como jus-
ticia si procuramos cumplir todos
estos preceptos ante Yahveh, Dios
nuestro, según nos ha mandado.

---

6 [4] Este versículo, susceptible de varias matizadas versiones, y que hemos traducido con arreglo a GV y la interpretación judía más constante, encierra la fórmula de profesión de fe del judaísmo (la *Semá* 'Escucha') y es el verso bíblico de más veneración para éste, que en sus oraciones matutina y vespertina repite los versos 4 a 9 de este capítulo.

[8] La interpretación literal de este versículo dió origen al uso judío, ya anterior a Jesu-Cristo, de las filacterias o cajitas herméticas de cuero pendientes de largas correas para sujetarlas, ya al brazo izquierdo, ya a la frente. La del brazo contiene un trocito de pergamino en que van escritos cuatro pasajes bíblicos: Ex. 13, 1-10; Ex. 13, 11-16; Dt. 6, 4-9, y Dt. 11, 13-21. La frontal, mayor, guarda estos mismos pasajes, pero escritos en sendos trozos de pergamino, colocados en cuatro compartimientos que dividen la cajita. -

[9] Como en el caso de las filacterias, el verso ha dado lugar a otro uso judío: el de la *mezuzá*, consistente en un tubito o cajita, que encierra en breve pergamino los pasajes Dt. 6, 4-11, y 11, 13-21, y se coloca en la parte interior del jambaje de la casa. El devoto judío lo toca y besa reverente al entrar y salir de ella.

[16] LE HABÉIS TENTADO: o probado (hebr. *nissitem*) en *Massá* 'prueba, tentación'. Cf. Ex. 17, 1-7.

Segundo discurso de Moisés: orden de exterminio de los cananeos y sus divinidades

7 1 »Cuando Yahveh, tu Dios, te haya introducido en el país al cual vas a entrar para tomarlo en posesión, y haya arrojado de delante de ti a muchas naciones: al hitita, al guirgaseo, al amorreo, al cananeo, al perezeo, al jivveo y el yebuseo, siete naciones más numerosas y poderosas que tú; 2 y cuando Yahveh, tu Dios, te las haya entregado y las hayas derrotado, las consagrarás al exterminio. No pactarás alianza con ellas, ni las tendrás compasión. 3 No emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo ni tomarás para tu hijo a su hija, 4 porque ella apartaría a tu hijo de seguirme y *serviría*[a] a otros dioses, de suerte que la ira de Yahveh se encendería contra vosotros y pronto os aniquilaría. 5 Por el contrario, habéis de hacer con ellos así: demoleréis sus altares, destrozaréis sus *massebás*, talaréis sus *aserás* y daréis fuego a sus esculturas; 6 porque eres un pueblo santo para Yahveh, tu Dios, quien te ha escogido para que constituyas pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que existen sobre la haz de la tierra. 7 No se ha prendado de vosotros Yahveh y os ha elegido porque seáis más numerosos que todos los demás pueblos, pues sois el más insignificante de todos ellos; 8 sino que, llevado de su amor a vosotros y por guardar el juramento que juró a vuestros padres, os sacó Yahveh con potente mano y os rescató de la casa de esclavitud y poder del Faraón, rey de Egipto. 9 Reconoce, pues, que Yahveh, tu Dios, el Dios fiel que guarda la alianza y misericordia por mil generaciones con quienes le aman y observan sus preceptos; 10 pero castiga personalmente *a quien le odia*[b], aniquilándole; no se retrasa mucho con quien le odia: en persona le da su merecido. 11 Guarda, pues, los preceptos, estatutos y decretos que hoy te ha ordenado poner en práctica.

12 Y sucederá que, en recompensa de haber escuchado estos decretos y haberlos guardado y cumplido, también Yahveh, tu Dios, guardará el pacto y la benevolencia que juró a tus padres. 13 Y te amará, bendecirá y multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las crías de tus vacadas y el acrecentamiento de tu rebaño sobre la tierra que juró a tus padres había de darte. 14 Bendito serás entre todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril ni tampoco en tus ganados. 15 Yahveh apartará de ti toda enfermedad, y ninguna



Guerrero hitita

7 2 Las consagrarás al exterminio: lit., «con *jérem* las exterminarás»; cf. Lev. 27, 28. 3-4 Cf. Ex. 34, 15-16.

5 Massebás: cipos, monolitos, estelas...; cf. Ex. 23, 24. || Aserás: troncos de árbol próximos al altar idólatra; cf. Ex. 27, 13.

10 En persona: a él mismo, vivo o muerto, y no a su posteridad, aunque, según señala 5, 9, también a ésta puede alcanzar a veces el castigo.

15 Hasta Plinio llama a Egipto tierra de las peores enfermedades.

de las malignas epidemias de Egip-
to, que sabes, dejará caer sobre ti,
sino que las descargará en todos tus
enemigos. [16] Aniquilarás a todos los
pueblos que Yahveh, tu Dios, te en-
tregue ; tus ojos no se compadece-
rán de ellos, y no rendirás culto a
sus dioses, pues sería para ti un
lazo.
[17] Si dijeses en tu corazón : «Esas
naciones son más numerosas que yo,
¿cómo podré desplazarlas?» [18] No las
temas : acuérdate bien de lo que
Yahveh, tu Dios, hizo con el Fa-
raón y todo Egipto, [19] de las gran-
des plagas que tus ojos contempla-
ron, y los prodigios y maravillas, y
la potente mano y el brazo exten-
dido con que Yahveh, tu Dios, te
sacó. Lo mismo hará Yahveh, Dios
tuyo, con todos los pueblos de que
tienes miedo. [20] Yahveh, tu Dios,
enviará contra ellos avispones has-
ta extinguir a los que hubieren que-
dado y se hubieren ocultado de tu
presencia. [21] No tiembles ante ellos,
pues Yahveh, tu Dios, está en me-
dio de ti, como un Dios grande y
terrible. [22] Yahveh, tu Dios, arroja-
rá a estas naciones de delante de ti
poco a poco ; no podrás exterminar-
las rápidamente, para que no se
multipliquen contra ti las fieras del
campo. [23] Pero Yahveh, tu Dios, las
entregará a tu paso y las pertur-
bará con gran perturbación hasta
que sean aniquiladas. [24] Entregaré a
sus reyes en tu mano y harás des-
aparecer sus nombres de debajo del
cielo ; nadie podrá resistirte hasta
que los extermines. [25] Quemarás en
fuego las esculturas de sus dioses ;
no codiciarás la plata ni el oro que
las cubre ni te lo apropiarás, no
sea que caigas con ello en una tram-
pa, pues es una abominación para
Yahveh, tu Dios, [26] y no has de
introducir tal abominación en tu ca-
sa, pues serías *jérem* como ellas.
Detéstalas en absoluto y abomína-
las por completo, pues son *jérem*.

Segundo discurso de Moisés: recuerdo de los beneficios de Yahveh

8 [1] »Observad todos los preceptos
que yo hoy os mando cumplir, a
fin de que viváis y os multipliquéis,
y vayáis y toméis posesión de la tie-
rra que Yahveh prometió con jura-
mento a vuestros padres. [2] Recor-
darás todo el camino que Yahveh,
tu Dios, te ha hecho andar estos
cuarenta años por el desierto a fin
de humillarte, probarte y saber lo
que encierra tu corazón, y si obser-
varás o no sus mandamientos. [3] Te
ha humillado y te ha hecho padecer
hambre ; luego te ha alimentado
con maná, que no conocías ni ha-
bían conocido tus padres, a fin de
que supieses que no sólo de pan
vive el hombre, pues el hombre vi-
ve de todo lo que sale de la boca
de Yahveh. [4] Tu vestido no ha en-
vejecido encima de ti ni se hincha-
ron tus pies en esos cuarenta años.

---

[16] Un lazo : una trampa u ocasión de ruina. Tal aparece como causa de la destrucción de los cananeos.
[22] Las fieras del campo : de varios libros bíblicos se deduce no eran entonces escasas en Canaán. Sobre el peligro aquí aludido cf. 2 Re. 17, 25.
[26] Serías jérem : anatema y objeto de exterminio; cf. Lev. 27, 28.

8 [2] Cuarenta años : G y algunos mss. omiten estas palabras.
[3] Jesu-Cristo empleó estas mismas palabras en el capítulo de las tentaciones (Mt. 4, 4) para dar a entender al diablo que dejaba a Dios el cuidado de sostener su vida, hasta sin la ayuda del alimento material, por el poder de su voluntad y palabra.
[4] El verdadero significado de este texto parece ser, según Aben-Ezra, Scío y otros intérpretes, no que dejaron de gastarse sus vestidos en tan largo tiempo—opinión de ciertos rabinos—, sino que proveyó Dios a las necesidades de su pueblo, haciendo que nunca careciesen de ropa en tanto peregrinaron por el desierto. || Encima de ti : e. d., en tu cuerpo. G añade *ni tampoco las sandalias*.

[5] Reconoce, pues, en tu corazón que
como suele un hombre corregir a
su hijo, te ha corregido Yahveh, tu
Dios. [6] Observa, por tanto, los man-
datos de Yahveh, tu Dios, andando
en sus caminos y temiéndole.
[7] Porque Yahveh, tu Dios, te con-
duce a una tierra excelente, país de
torrentes de agua, de fuentes y pro-
fundos hontanares que brotan en las
vegas y las montañas. [8] Tierra de
trigo, cebada, viñas, higueras y gra-
nados ; tierra de olivares, producto-
res de aceite, y de miel. [9] País don-
de no comerás pan con mezquindad,
en donde no carecerás de nada ;
país cuyas piedras son hierro y de
cuyas montañas extraerás el cobre.
[10] Así, pues, cuando comas y te har-
tes, bendecirás a Yahveh, tu Dios,
por la excelente tierra que te ha-
brá dado.
[11] Guárdate bien de olvidar a Yah-
veh, tu Dios, dejando de observar
sus mandamientos, decretos y leyes,
que yo hoy te prescribo ; [12] no sea
que cuando hayas comido y estés ya
harto, y construyas hermosas casas
y las habites, [13] y se multipliquen
tus vacadas y rebaños, y se aumen-
te tu plata y tu oro, y se acrecien-
ten todos tus bienes, [14] se engría tu
corazón y olvides a Yahveh, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto,
de la casa de esclavitud, [15] que te
ha conducido por el desierto vasto
y terrible, con serpientes de hálito
abrasador y escorpiones, región ári-
da carente de agua ; que hizo bro-
tar para ti agua de la roca aridísi-
ma ; [16] que en el desierto te ha ali-
mentado de maná, que tus padres
no conocieron, a fin de humillarte
y ponerte a prueba para que al cabo
pueda hacerte bien, [17] y que no pen-
sases en tu interior : Mi propia
fuerza y el vigor de mi brazo me
han traído esta prosperidad. [18] De-
bes, pues, acordarte de Yahveh, tu
Dios, porque él es quien te da fuer-
za para adquirir prosperidad, a fin
de cumplir la alianza que juró a tus
padres, según ahora aparece.
[19] Mas acaecerá que si por ventura
olvidases a Yahveh, tu Dios, y an-
duvieres tras dioses ajenos y les die-
res culto y adorares, os declaro for-
malmente hoy que pereceréis por
completo. [20] Como las naciones que
Yahveh va aniquilando a tu paso,
así pereceréis, en pago de no haber
escuchado la voz de Yahveh, vues-
tro Dios.

Segundo discurso de Moisés: infidelidades de Israel contra Yahveh

9 [1] »¡ Escucha, Israel ! Hoy pasas
el Jordán para ir a desposeer a
naciones mayores y más fuertes que
tú ; ciudades inmensas y fortifica-
das hasta el cielo, [2] a un pueblo
grande y de elevada estatura, los
descendientes de Anaq, que tú co-
noces y de quienes has oído decir :
«¿ Quién se mantendrá firme ante
los hijos de Anaq ?» [3] Has de saber
hoy que Yahveh, tu Dios, es quien
pasará ante ti como fuego devora-
dor ; El los exterminará y subyuga-
rá ante ti, que los desposeerás y
aniquilarás con rapidez, como Yah-
veh te ha predicho. [4] Cuando Yah-

---

[5] Castiga : disciplina, educa.

[7-10] Nótese esta especie de *Laudes Palestinae.*

[9] Cuyas piedras son hierro : parece aludir al basalto, piedra dura y negra, semejando al hierro (cf. 3, 11), muy frecuente en Palestina septentrional sobre todo. Sin embargo, la Transjordania posee también minas de dicho metal, como las de Punón o Pinón, a que nos hemos referido en la nota de Núm. 33, 42.

[15] Serpientes de hálito abrasador : o venenosas, áspides. G y V añaden *y dipsas*, serpientes muy venenosas que causan sed ardiente (en griego, δίψα) con su picadura y acarrean pronto la muerte. Cf. Núm. 20, 2-11.

9 [2] Descendientes de Anaq : cf. Núm. 13, 33.
[4] Previene aquí Dios a su pueblo contra la tendencia a atribuir a sus propios méritos y justicia el triunfo sobre los pueblos cananeos. Estos versículos y otros a él parecidos han sido causa de que varios intérpretes consideren el Dt. como libro de reprensiones.

veh, tu Dios, los rechace de delante
de ti, no has de pensar en tu cora-
zón diciendo: «Por mi justicia me
ha traído el Señor a tomar posesión
de esta tierra»; pues, debido a la
impiedad de esas naciones, Yahveh
las ha desposeído ante ti. [5] No por
tu justicia ni por la rectitud de tu
corazón vas a entrar en posesión
del país de aquéllos, sino a causa
de la impiedad de esas naciones las
expulsa ante ti Yahveh, tu Dios, y
a fin de cumplir la palabra que el
Señor juró a tus padres, Abraham,
Isaac y Jacob. [6] Has de saber, por
tanto, que no por tu justicia te da
a poseer Yahveh, tu Dios, esta bella
tierra, pues que eres pueblo de dura
cerviz.

[7] Recuerda, no olvides que irri-
taste a Yahveh, tu Dios, en el de-
sierto; desde el día en que saliste
del país de Egipto hasta vuestra
llegada a este lugar habéis sido re-
beldes a Yahveh. [8] En [el mismo]
Horeb provocasteis su enojo, y el
Señor se encolerizó contra vosotros,
estando a punto de aniquilaros,
[9] cuando subí a la montaña a reco-
ger las tablas de piedra, las tablas
de la alianza que Yahveh había pac-
tado con vosotros, y permanecí en
la montaña cuarenta días y cuaren-
ta noches, sin probar pan ni beber
agua. [10] Yahveh me entregó las dos
tablas de piedra escritas por el dedo
de Dios, sobre las cuales estaban
todas las palabras que Yahveh ha-
bía hablado con vosotros en la mon-
taña, del medio del fuego, el día de
la asamblea. [11] Y sucedió que, al ca-
bo de cuarenta días y cuarenta no-
ches, Yahveh me dió las dos tablas
de piedra, las tablas del pacto, [12] y
me dijo: «Levántate, baja pronto
de aquí, pues tu pueblo, al que has
sacado de Egipto, se ha depravado.
Presto se han apartado del camino
que les había ordenado; se han fa-
bricado una imagen fundida.» [13] Dí-
jome Yahveh también: «He visto a
ese pueblo y, mira, es un pueblo
de dura cerviz. [14] Déjame para que
los aniquile y borre su nombre de
debajo del cielo y haré de ti una na-
ción más fuerte y numerosa que él.»
[15] Volvíme, pues, y bajé del monte,
mientras la montaña ardía toda en
fuego, llevando en mis manos las
dos tablas de piedra. [16] Fijéme, y,
efectivamente, habíais pecado con-
tra Yahveh, vuestro Dios; os habíais
fabricado un becerro de fundición, os
habíais apartado pronto del camino
que Yahveh os ordenara. [17] Entonces
cogí las dos tablas y las arrojé de
ambas mis manos, haciéndolas peda-
zos a vuestros propios ojos. [18] Luego
me prosterné ante Yahveh como la
vez primera, cuarenta días y cuaren-
ta noches, sin comer pan ni beber
agua, por todos los pecados que ha-
bíais cometido obrando lo que dis-
gustaba a Yahveh y provocándole a
ira. [19] Porque concebí gran temor an-
te la cólera y enojo con que Yahveh
se había airado contra vosotros para
exterminaros. Y el Señor escuchóme
también aquella vez. [20] También con
Aarón habíase Yahveh irritado gran-
demente, hasta querer aniquilarlo, y
hube también de interceder por él
en aquella sazón. [21] Después cogí el
[instrumento de] pecado que os ha-
bíais hecho, el becerro, y lo quemé
en fuego, lo hice trozos, moliéndolo
bien hasta pulverizarlo, y lancé su
polvo al torrente que baja de la mon-
taña.

[22] También en Taberá, Massá y
Quibrot-ha-taavá enojasteis constan-
temente a Yahveh. [23] Y cuando el
Señor os envió desde Qadés-barnea,
diciendo: «Subid y tomad posesión
de la tierra que os doy», os rebe-
lasteis contra la orden de Yahveh,
vuestro Dios, y no le disteis fe ni
escuchasteis su voz. [24] Habéis sido
rebeldes a Yahveh desde el día que
os conocí.

[25] Me prosterné, pues, ante Yah-
veh cuarenta días y cuarenta no-
ches que estuve postrado, pues el
Señor había hablado de extermina-

---

[9] PROBAR PAN... : como éstos son los más ordinraios alimentos del hombre, esa expresión equivale a decir que guardó Moisés completa abstinencia los cuarenta días que permaneció en la montaña.

[10] DÍA DE LA ASAMBLEA: o reunión del pueblo al pie del Horeb para oír la voz de Dios (cf. Ex. 19, 17).

[20] Insiste Moisés en tan importante circunstancia para que entienda el pueblo que no tiene por qué gloriarse en sus jefes, y que la investidura sacerdotal conferida a Aarón y su conservación son puros efectos de la divina misericordia.

ros. 26 Y supliqué a Yahveh y dije:
«Señor, Yahveh, no destruyas a tu
pueblo y tu heredad, que has res-
catado con tu grandeza, que has sa-
cado de Egipto con poderosa mano.
27 Acuérdate de tus siervos, de Abra-
ham, Isaac y Jacob; no vuelvas la
vista a la dureza de este pueblo, ni
a su perversidad, ni a su pecado;
28 no sea que el país de donde le
has sacado diga: «Porque Yahveh
no ha podido conducirlos a la tierra
que les había prometido, y por odio
a ellos los ha sacado para hacerlos
morir en el desierto.» 29 Son, sin
embargo, tu pueblo y tu heredad,
que has sacado con tu gran potencia
y tu brazo extendido.»

Segundo discurso de Moisés: correspondencia a la misericordia de Yahveh

10 1 »En aquel tiempo díjome Yah-
veh: Tállate dos tablas de pie-
dra como las primeras y sube donde
mí, a la montaña. Hazte también un
arca de madera. 2 Escribiré sobre las
tablas las palabras que había en las
primeras, que rompiste, y las colo-
carás en el arca. 3 Fabriqué, pues,
un arca de madera de acacia, tallé
dos tablas como las primeras y su-
bí a la montaña con las dos tablas
en la mano. 4 El escribió sobre las
tablas, conforme al primer escrito,
las diez palabras que Yahveh os ha-
bía hablado en la montaña, de en
medio del fuego, el día de la asam-
blea, y Yahveh me las entregó. 5 Yo
me volví y bajé de la montaña y de-
posité las tablas en el arca que ha-
bía fabricado, y allí quedaron, se-
gún ordenó Yahveh.
6 Los hijos de Israel partieron de
Beerot-bené-Yaaqán hacia Moserá.
Allí murió Aarón y allí fué enterra-
do, pasando a ejercer el sacerdocio
en lugar suyo su hijo Elazar. 7 De
allí partieron a Gudgod, y de Gud-
god hacia Yotbá, tierra de torren-
tes de agua.
8 En aquella sazón Yahveh separó
la tribu de Leví para transportar el
arca de la alianza de Yahveh, para
estar en su presencia, servirle y ben-
decir en su nombre hasta el día de
hoy. 9 Por eso Leví no tuvo parte
ni heredad con sus hermanos: Yah-
veh es su heredad, conforme Yah-
veh, tu Dios, le dijo.
10 Yo me estuve en la montaña,
como en tiempo atrás, cuarenta días
y cuarenta noches, y Yahveh me
escuchó también esta vez y a no
quiso exterminarte. 11 Y díjome Yah-
veh: «Ea, disponte a partir al fren-
te de tu pueblo para que vayan y
tomen posesión de la tierra que juré
dar a sus padres.»
12 Y ahora, Israel, ¿qué te pide
Yahveh, tu Dios, sino que le te-
mas, sigas todos sus caminos, y lo
ames, y sirvas a Yahveh, tu Dios,
con todo tu corazón y toda tu al-
ma, 13 guardando los preceptos de
Yahveh y sus estatutos que hoy te
he ordenado, para que seas feliz?
14 Mira que a Yahveh, tu Dios, per-
tenecen el cielo y el cielo de los
cielos, la tierra y cuanto hay en ella.
15 Sólo de tus padres se prendó Yah-
veh para amarlos, y escogió a su
posteridad después de ellos, a vos-
otros, de entre todos los pueblos, co-
mo aparece hoy. 16 Circuncidad, pues,
el prepucio de vuestros corazones y

26-29 Cf. Ex. 32, 11-13.

10 6-7 Cf. Núm. 33, 30b-33, de donde pasó aquí, indebidamente, según los críticos.
8 EN AQUELLA SAZÓN: es vaga fórmula que no ha de tomarse a la letra, ya que fué en el Sinaí y no en Yotbá donde se efectuó la separación de los levitas.
12 «Ad omne opus bonum—escribe San Agustín—ducit amor et timor Dei; ad omne peccatum ducit amor et timor mundi.»
14 EL CIELO DE LOS CIELOS: o el cielo más interior, el cielo más alto.
16 Casi en iguales términos hablará luego San Pablo a los judíos de su tiempo, según puede verse en su Epístola a los Romanos, 2, 25. 28. 29. *Circuncidar el corazón* es expresión metafórica que equivale a «mortificar las malas pasiones» o «podar los afectos desordenados» del corazón. *Endurece la cerviz* es, igualmente, otra metáfora.

no endurezcáis más vuestra cerviz.
17 Porque Yahveh, vuestro Dios, es el
Dios de los dioses y el Señor de los
señores, el Dios grande, poderoso y
terrible, en quien no hay acepción
de personas ni cabe soborno; 18 que
hace justicia al huérfano y la viuda
y ama al inmigrante, proporcionán-
dole pan y vestido. 19 Amad, pues, al
extranjero, porque extranjeros fuis-
teis en la tierra de Egipto. 20 Teme-
rás a Yahveh, tu Dios, y a él servi-
rás, te adherirás a él y en su nombre
jurarás. 21 El es el objeto de tu ala-
banza y él tu Dios, que hizo por ti
esas grandes y prodigiosas cosas que
tus ojos han visto. 22 En número de
setenta personas bajaron tus padres
a Egipto, y ahora Yahveh, tu Dios,
te ha multiplicado como las estre-
llas del cielo.

Segundo discurso de Moisés: nuevos motivos de amar a Yahveh; promesas y amenazas

11 1 »Amarás, pues, a Yahveh, tu
Dios, y observarás siempre sus
preceptos, leyes, ordenanzas y man-
datos. 2 Reconoced hoy—ya que no
[se trata] de vuestros hijos, que na-
da saben ni han percibido la correc-
ción de Yahveh, vuestro Dios—su
grandeza, su mano poderosa y ex-
tendido brazo, 3 los prodigios y ha-
zañas que obró en medio de Egipto
respecto al Faraón, rey de Egipto,
y a todo su país; 4 y lo que hizo al
ejército egipcio, a sus caballos y sus
carros, sobre los cuales precipitó las
aguas del mar Rojo mientras ellos
os perseguían, y Yahveh los ani-
quiló hasta el presente; 5 y lo que
con vosotros hizo en el desierto has-
ta que llegasteis a este lugar; 6 y lo
que hizo con Datán y Abirón, hijos
de Eliab, hijo de Rubén, cuando la
tierra abrió su boca y los tragó con
sus familias, sus tiendas y todos los
bienes de que disponían, en medio
de Israel. 7 Pues vuestros ojos han
sido testigos de todas las maravi-
llas que Yahveh ha realizado. 8 Guar-
dad, pues, todos sus preceptos, que
hoy *os* [a] prescribo, para que co-
bréis fuerza y entréis y os adueñéis
de la tierra de que vais a pasar a
posesionaros, 9 y a fin de que pro-
longuéis los días sobre la tierra que
Yahveh juró dar a vuestros padres
y su descendencia, país que fluye
leche y miel. 10 Porque la tierra
adonde vas a entrar para tomar po-
sesión de ella no es como la tierra
de Egipto, de donde salisteis, en
la cual sembrabas tu semilla y re-
gabas con el pie, como un huerto
de hortalizas. 11 Mas la tierra que
pasáis a ocupar es un país de mon-
tañas y vegas, que de la lluvia del
cielo se abreva. 12 Es una tierra de
que cuida Yahveh, tu Dios, cuyos
ojos están siempre puestos en ella
desde el comienzo hasta el final del
año.
13 Y acaecerá que si obedecéis pun-
tualmente los preceptos que yo mis-
mo os he dado hoy para amar a
Yahveh, vuestro Dios, y servirlo con
todo vuestro corazón y toda vues-
tra alma, 14 *concederá* [b] la lluvia a
vuestra tierra a su tiempo, la pri-

17 Este versículo admite dos interpretaciones: o la de que Dios es el Dios de los príncipes, grandes, jueces y magistrados, es decir, de todo lo que es grande, y así lo entiende Teodoreto; o la de que es el Dios de todos los dioses, o sea que tiene absoluto dominio sobre cuanto lleva el nombre de dios, según opina Calmet.

18 AL HUÉRFANO Y LA VIUDA Y AMA AL INMIGRANTE: es de notar las amables y delicadas atenciones que esas tres categorías de seres merecen al *Deuteronomio*. Para despertar en los hebreos la fibra humanitaria hacia los inmigrantes, extranjeros o forasteros, recuérdales su calidad de tales en Egipto (cf. Ex. 22, 21, y 23, 9, Lev. 19, 34...).

11 10 Y REGABAS CON EL PIE: la falta de lluvias hacía que en Egipto todo el agua hubiera de obtenerse a fuerza de duros esfuerzos de manos y pies. No así en Palestina.

14 Las primeras lluvias son las de otoño (octubre y noviembre), época de las sementeras; y las segundas, las de primavera (marzo y abril). Fuera de estas dos épocas, apenas llueve en Palestina.

mera lluvia y la tardía, y cosecha-
rás tu grano, tu mosto y tu aceite.
15 *Dará* [b] asimismo hierba a tu cam-
po para tu ganado, y te alimentarás
y saciarás.
16 Guardaos bien, no sea que vues-
tro corazón se deje seducir y os des-
carriéis y sirváis a dioses extraños
y los adoréis; 17 porque la cólera
de Yahveh se encendería contra vos-
otros y cerraría el cielo, no habría
lluvia, el suelo no daría su fruto y
pereceríais pronto sobre la tierra ex-
celente que Yahveh os entrega.
18 Grabad, pues, estas palabras en
vuestro corazón y vuestras almas, y
ligadlas como señal sobre vuestra
mano y sirvan como frontales entre
vuestros ojos. 19 Enseñádselas a
vuestros hijos, hablando de ellas, ya
reposes en tu casa, ya vayas de ca-
mino, ya te acuestes, ya te levan-
tes. 20 Y las escribirás sobre las jam-
bas de tu casa y en tus puertas,
21 para que vuestros días y los días
de vuestros hijos sobre el suelo que
Yahveh juró a vuestros padres dar-
les sean tan numerosos cual los días
del cielo sobre la tierra.
22 Pues si observáis puntualmente
todos estos mandatos que yo os or-
deno cumplir, amando a Yahveh,
vuestro Dios; siguiendo todos sus
caminos y adhiriéndoos a él, 23 Yah-
veh arrojará a todas esas naciones
de delante de vosotros y desposee-
réis a naciones mayores y más fuer-
tes que vosotros. 24 Todo el lugar
que huelle la planta de vuestro pie,
será vuestro; desde el desierto al [c]
Líbano y desde el río, el río Eufra-
tes, hasta el mar Occidental se di-
latará vuestro territorio. 25 Nadie os
podrá resistir. Yahveh, vuestro Dios,
infundirá miedo y terror hacia vos-
otros sobre la haz de toda la tierra
que habéis de pisar, conforme os
ha prometido.
26 Mira: yo pongo hoy ante vos-
otros bendición y maldición; 27 la
bendición, si escucháis los precep-
tos de Yahveh, vuestro Dios, que
hoy os doy; 28 y la maldición, si no
atendéis a los preceptos de Yahveh,
Dios vuestro, y os apartáis del cami-
no que hoy os señalo para ir en pos
de dioses extraños que no conocéis.
29 Y cuando Yahveh, tu Dios, te
haya introducido en la tierra que vas
a poseer, pronunciarás la bendición
sobre el monte Guerizim y la mal-
dición sobre la montaña de Ebal.
30 Sabed que tales montañas están al
otro lado del Jordán, detrás del ca-
mino del poniente, en el país del ca-
naneo, que habita en el Arabá, fren-
te a Guilgal, cerca de *la encina* [d]
de Moré. 31 Pues vais a atravesar el
Jordán para ir a tomar posesión de
la tierra que Yahveh, vuestro Dios,
os da, y la poseeréis y habitaréis.
32 Cuidad, pues, de cumplir todas las
leyes y todos los decretos que hoy
os expongo.

Segundo discurso de Moisés: unicidad del santuario

12 1 »Estos son las leyes y los de-
cretos que cuidaréis de practi-
car en la tierra que Yahveh, Dios
de vuestros padres, os ha concedido
para que la poseáis cuantos días vi-
váis sobre el suelo.
2 Debéis destruir por completo to-
dos los lugares donde han dado cul-

24 El Líbano: G el *Anti-Líbano* || El río, el Eufrates: cf. 1, 7, donde, como Varken [illegible] mss GV, se lee *el río grande* o mayor, *el Eufrates*.

29 Guerizim y Ebal son dos montes fronteros uno de otro, situados en el centro de esta tierra. Desde ambos lugares han de pronunciarse las bendiciones o maldiciones que se extenderán luego por toda la región, según su fidelidad o infidelidad para con el Señor.

30 Detrás del camino del poniente: o bien, a espaldas (= al oeste) de la importante vía que atravesaba de norte a sur la meseta de Palestina occidental o del poniente (respecto al Jordán, donde Moisés se hallaba). || Guilgal o Gálgala: hoy existe hacia el este de Naplusa (ant. Sikem) Guiuleiguil. || Encina de Moré: cf. Gén. 12, 6.

12 2 Acostumbraban los gentiles a practicar las ceremonias de su culto en montes y collados, por creerse allí más próximos a la divinidad. La oscuridad de los bosques, a la vez que llenaba las almas de misterioso respeto, favorecía también, por desgracia, ciertas prácticas secretas de muy dudosa moralidad.

to a sus dioses los pueblos de que
vais a apropiaros: sobre las altas
montañas, encima de las colinas y
bajo todo árbol frondoso. 3 Demole-
réis sus altares; haréis pedazos sus
massebás, [a] *destruiréis* sus *aserás* y
quemaréis al fuego [a] las esculturas
de sus dioses; así extirparéis su
nombre de aquel lugar.
4 No haréis así respecto a Yahveh,
vuestro Dios, 5 sino que buscaréis el
lugar que Yahveh, Dios vuestro, es-
cogiere de entre todas vuestras tri-
bus, para poner allí su nombre y
habitarlo, y allá *iréis* [b]. 6 Allá lle-
varéis vuestros holocaustos, vuestros
sacrificios, vuestros diezmos, la *te-
rumá* de vuestras manos, vuestros
votos y ofrendas voluntarias y los
primogénitos de vuestro ganado ma-
yor y menor. 7 Allí comeréis delan-
te de Yahveh, vuestro Dios, y os re-
gocijaréis, vosotros y vuestras casas,
por todas las adquisiciones con que
Yahveh, tu Dios, te haya bendecido
8 No haréis conforme a nada de
lo que hacemos aquí hoy, cada cual
según lo estima recto, 9 pues hasta
ahora no habéis llegado al lugar de
descanso ni a la posesión que Yah-
veh, tu Dios, te da. 10 Mas pasaréis
el Jordán y habitaréis en el país que
Yahveh, vuestro Dios, os da en he-
rencia, y os concederá reposo de
vuestros enemigos circundantes, y
moraréis tranquilamente. 11 Acaecerá
entonces que al lugar que Yahveh,
vuestro Dios, habrá elegido para mo-
rada de su nombre llevaréis todo lo
que yo os ordeno: vuestros holo-
caustos, sacrificios, diezmos, la *teru-
má* de vuestras manos y todo lo más
selecto de los votos que hubiereis
hecho a Yahveh. 12 Y os regocijaréis
ante Yahveh, vuestro Dios, vosotros,
vuestros hijos, hijas, siervos y sier-
vas, y el levita que mora en vues-
tras puertas, porque no tiene parte
ni heredad con vosotros. 13 Guárdate
de ofrecer tus holocaustos en cual-
quier lugar que veas; 14 antes bien,
en el sitio que Yahveh escogiere en
una de tus tribus, allí has de ofre-
cer tus holocaustos y allí harás todo
lo que yo te ordeno.
15 Sin embargo, conforme a cuanto
tu alma apetezca, podrás degollar y
comer carne en todas tus ciudades,
según la bendición que Yahveh, tu
Dios, te haya otorgado. El impuro
y el puro podrán comerla, como ocu-
rre con la gacela y el ciervo. 16 Sólo
la sangre no habéis de comer; la
verterás sobre la tierra como agua.
17 No has de comer en tus ciuda-
des el diezmo de tu grano, de tu
mosto, ni de tu aceite, ni los primo-
génitos de tu ganado mayor ni me-
nor, ni nada de cuanto en voto ha-
yas prometido, ni tus ofrendas vo-
luntarias, ni la *terumá* de tu mano;
18 sino que lo comerás en presencia
de Yahveh, en el lugar que Yahveh,
tu Dios, haya elegido, tú con tu hijo,
tu hija, tu siervo, tu sierva y el le-
vita que vive en tus puertas, y te
regocijarás ante Yahveh por cuan-
tos bienes adquieras. 19 Guárdate de
abandonar al levita mientras mores
en tu país.
20 Cuando Yahveh, tu Dios, haya
dilatado tus fronteras, según te ha
prometido, y digas: «Quisiera comer
carne», porque tu alma apetece co-
mer carne, podrás comerla a medi-
da de tus deseos. 21 Si estuviere de-
masiado lejos de ti el lugar que
Yahveh, tu Dios, escogiere para po-
ner allí su nombre, podrás degollar
de tu ganado mayor y menor que

3 MASSEBÁS... ASERÁS: cf. 7, 5.

5 Este mandamiento está destinado a asegurar la unidad, y con la unidad la pureza, del culto divino.

7 COMERÉIS: en el banquete sagrado que celebraban los oferentes con las partes de las víctimas a aquél destinadas (cf. Lev. 7, 15).

8 De este versículo no se ha de deducir que no se observaban en el desierto las leyes ceremoniales, sino que no se guardaban todas. La ley del sábado, verbigracia, consta por el libro de Núm. que no se infringía impunemente. La Pascua se celebró, cuando menos, al pie del Sinaí. Pero otras leyes, la de la circuncisión a los niños, por ejemplo, no podían observarse en las continuas andanzas del desierto sin graves inconvenientes.

12 y 18 PUERTAS: e. d., ciudades.

15 COMO OCURRE CON LA GACELA Y EL CIERVO: ambos animales, puros, mas no aptos para el sacrificio, tómanse aquí como ejemplo de aquellos que cualquier persona, en estado de pureza o de impureza legales, podía degollar y comer en un lugar cualquiera.

15.17.21 CIUDADES: lit. puertas.

20 QUISIERA COMER CARNE: sobrentiéndese «si fuese permitido».

Yahveh te haya concedido, conforme te he mandado, y lo podrás comer en tus ciudades en la medida que tu alma apetezca. [22] Exactamente lo mismo que se come la gacela y el ciervo lo comerás; el impuro y el puro podrán a una comerlo. [23] Sólo has de mantenerte firme en no comer la sangre, pues la sangre es la vida, y no has de comer la vida con la carne. [24] No la comerás; sobre la tierra la verterás como agua. [25] No la has de comer, para que seas feliz, y tus hijos después de ti, cuando obres lo recto a los ojos de Yahveh.

[26] Sin embargo, las ofrendas sagradas que tuvieres que hacer y las propias de tus votos las tomarás e irás al lugar que Yahveh haya elegido. [27] Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Yahveh, tu Dios, y derramarás la sangre de tus víctimas encima del altar de Yahveh, tu Dios, mas podrás comer la carne. [28] Guarda y escucha todas estas palabras que te ordeno, a fin de que seas venturoso tú, y tus hijos después de ti, perpetuamente, por realizar lo bueno y lo recto a los ojos de Yahveh, tu Dios.

[29] Cuando Yahveh, tu Dios, haya aniquilado delante de ti a las naciones que te diriges a despojar y hayas tomado posesión de ellas y habites en tu tierra, [30] ten cuidado, no sea que te dejes seducir, siguiendo su ejemplo, después de haberlas exterminado ante ti; y para que no inquieras por sus dioses, diciendo: «¿Cómo servían estos pueblos a sus dioses?; así haré también yo.» [31] No obres tal respecto a Yahveh, tu Dios, porque ellos cometieron en el culto de sus dioses toda suerte de abominaciones, que aborrece Yahveh, pues incluso quemaron en el fuego a sus hijos e hijas en honor de sus divinidades.

[32,1] Todas las cosas que yo os [c] *mando* cuidaréis de practicar, sin añadir ni quitar nada.

Segundo discurso de Moisés: precauciones contra la idolatría

13 [1,2] »Si surgiese en medio de ti profeta o visionario y te anunciare señal o prodigio, [2,3] y viniere a verificarse la señal o prodigio que te había pronosticado, diciendo: «Vayamos tras dioses ajenos—que no conoces—y sirvámoslos», [3,4] no escucharás las palabras de ese profeta o ese visionario, porque Yahveh, vuestro Dios, desea probaros para saber si amáis a Yahveh, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma. [4,5] Habéis de caminar en pos de Yahveh, vuestro Dios; a El temeréis, guardaréis sus preceptos, escucharéis su voz, le serviréis y a El os adheriréis. [5,6] Y ese profeta o ese visionario será muerto por haber predicado la apostasía contra Yahveh, *tu* [a] Dios—que te [b] sacó de la tierra de Egipto y te libró de la casa de esclavitud—, para desviarte del camino por que Yahveh, tu Dios, te ha ordenado que andes. Así apartarás el mal de en medio de ti.

[6,7] Si tu hermano, [c] hijo de tu madre; tu hijo, tu hija, la esposa de tu corazón o un compañero tuyo que es como tu alma, te incita en secreto, diciendo: «Vamos y sirvamos a

---

[26] OFRENDAS SAGRADAS: las que han de ofrecerse por virtud de la ley.

13 [1,2] SI...: hase alegado este pasaje contra Jesu-Cristo, pero injustamente, puesto que el Salvador, lejos de incitar al pueblo a que dejase el culto del verdadero Dios, no predicó nunca sino la observancia más perfecta y pura de la ley mosaica, como él mismo dijo: «Non veni solvere, sed adimplere.»

[5,4] En las últimas palabras de este versículo se revela el carácter parenético del Dt. Se exige en él la observancia de todos los mandamientos, como una sumisión del corazón a Dios, menos patente en la legislación objetiva de los libros anteriores.

[6,7] LA ESPOSA DE TU CORAZÓN: hebr. la esposa *de tu seno*. || QUE ES COMO TU ALMA: e. d., que es cual otro tú, con quien estás totalmente identificado.

dioses extraños», que tú no conoces
ni tampoco tus padres, [7]8 entre los
dioses de los pueblos que os circun-
dan, ya próximos a ti, ya alejados de
ti, de un extremo al otro de la tie-
rra : [8]9 no accederás ni escucharás,
ni tus ojos le mirarán compasivos,
ni le compadecerás ni encubrirás,
[9]10 antes le *denunciarás* [d] sin falta ;
tu mano será la primera que en él
se ponga para hacerle morir, y des-
pués la mano de todo el pueblo.
[10]11 Lo lapidarás hasta que muera,
porque ha tratado de apartarte de
Yahveh, tu Dios, que te sacó de
Egipto, de la casa de esclavitud.
[11]12 Y todo Israel lo oirá y temerá, y
no volverán a cometer maldad como
ésta en medio de ti.
[12]13 Cuando en una de las ciudades
que Yahveh, tu Dios, te da para ha-
bitar oigas decir : [13]14 Han salido de
en medio de ti hombres indignos
que han seducido a sus conciudada-
nos diciendo : «Vamos y sirvamos
a otros dioses», que no conocéis,
[14]15 inquirirás, indagarás y te infor-
marás bien. Si ves que el hecho es
cierto y seguro, que se ha cometido
tal abominación en medio de ti,
[15]16 pasarás a cuchillo a los habitan-
tes de esa ciudad, conságrala al ex-
terminio, así como a cuanto exista
en ella y a su ganado, a filo de es-
pada. [16]17 Juntarás todo su botín en
medio de su plaza y quemarás total-
mente en el fuego la ciudad y su
presa a honra de Yahveh, tu Dios.
Quedará así convertida en perpetuo
montón de ruinas, sin ser más edi-
ficada. [17]18 No se te pegará a las ma-
nos nada del *jérem*, a fin de que
Yahveh se vuelva atrás del furor de
su cólera y te conceda misericordia,
te tenga piedad y te multiplique,
como prometió con juramento a tus
padres, [18]19 caso de que escuches la
voz de Yahveh, tu Dios, guardando
todos sus mandatos que hoy te pres-
cribo, haciendo lo que es recto a los
ojos de Yahveh, tu Dios.

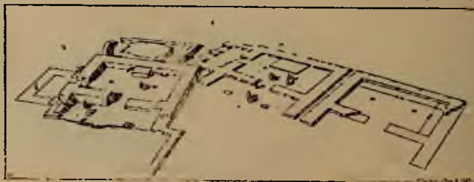
Segundo discurso de Moisés: leyes sobre usos paganos, animales puros e impuros y diezmos

14 [1] »Hijos sois de Yahveh, vues-
tro Dios. No os tatuéis ni os
decalvéis entre los ojos en señal de
duelo por un muerto, [2] pues eres un
pueblo santo para Yahveh, tu Dios,
y Yahveh te ha escogido a fin de
que constituyas para El pueblo de
su propiedad entre todos los pueblos
que sobre la haz de la tierra existen.
[3] No *comeréis* [a] abominación al-
guna. [4] Estos son los animales que
podréis comer : toro, res lanar y res
cabría ; [5] ciervo, gacela, gamo, cabra
montés, antílope, búfalo y gamuza ,
[6] y todo animal de pezuña hendida y
con las dos pezuñas partidas, y que
rumia, podéis comer. [7] Pero entre
los rumiantes o que tienen pezuña
hendida no comeréis los siguientes :
el camello, la liebre y el conejo, que
rumian, mas no poseen la pezuña
partida ; serán impuros para vos-
otros. [8] Tampoco el cerdo, pues tie-
ne la pezuña hendida, pero no ru-

[13]14 Indignos : o perversos ; lit., «de Belial», como si dijera «diabólicos».
[15]16 Conságrala al exterminio : hebr. hazla *jérem;* cf. Lev. 27, 28-29.
[16]17 Montón de ruinas : hebr. *tell,* término técnico que designa en la arqueología oriental el montículo artificial formado por las ruinas de un poblado antiguo y por los elementos sobre ellas acumulados con el tiempo.
[17]18 No se te pegará a las manos : e. d., no quedará en tu poder, no te quedarás con. || Jérem : cf. Lev. 27, 28-29.

14 [1] Hijos sois : GV *sed.* || Ni os decalvéis entre los ojos : prohibe aquí el Señor la supersticiosa costumbre egipcia de cortarse las cejas en honor de Osiris y en tiempo de luto.
[4-20] Sobre estos animales puros e impuros, cf. Lev. 11, 2-23.
[5] Ciervo... : la significación de estos rumiantes salvajes es, en general, muy dudosa. Aceptamos la más frecuentemente admitida.

mia ; será impuro para vosotros. No
coméréis de su carne ni tocaréis su
cadáver.
[9] De entre todo lo que vive en el
agua, podéis comer lo siguiente :
cuanto posee aletas y escamas po
déis comer ; [10] mas no habéis de co-
mer nada de lo que carece de aletas
y escamas ; será cosa impura para
vosotros.
[11] Podéis comer toda ave pura.
[12] Mas he aquí de lo que no podréis



Tres templos de Megiddo, del s. XIX a. C.

comer : el águila, el quebrantahue-
sos, el águila náutica ; [13] el milano [b]
y el buitre <y el milano> [c] en sus
distintas especies, [14] y toda clase de
cuervos, [15] y el avestruz, el halcón,
la gaviota y toda suerte de azores ,
[16] el buho, el ibis, el cisne ; [17] el pe-
lícano, el buitre egipcio, el mergo ,
[18] la cigüeña, la garza real en sus
diversas especies, la abubilla y el
murciélago. [19] Asimismo será impu-
ro para vosotros todo insecto alado ;
no se le comerá. [20] Podéis comer to-
da ave pura.
[21] No comeréis ninguna bestia
muerta ; la podrás dar al inmigran-
te que mora en tus ciudades, y él
podrá comerla, o véndela a un ex-
tranjero, pues tú eres un pueblo
santo para Yahveh, tu Dios. No co-
cerás cabrito en la leche de su ma-
dre.
[22] Separarás puntualmente el diez-
mo de todo el producto de tu se-
mentera, que brota del campo cada
año, [23] y lo comerás ante Yahveh, tu
Dios, en el lugar que haya escogido
para hacer allí habitar su nombre ;
el diezmo de tu grano, tu mosto y
tu aceite, y los primogénitos de tu
ganado mayor y menor, a fin de que
aprendas a temer siempre a Yahveh,
tu Dios. [24] Mas, si el camino es para
ti excesivo, de suerte que no puedes
transportarlo porque está demasiado
lejos de ti el lugar que Yahveh, tu
Dios, hubiere elegido para poner
allí su nombre, porque Yahveh, tu
Dios, te bendecirá, [25] lo trocarás por
plata, cogerás el dinero en tu mano
y marcharás al sitio que Yahveh, tu
Dios, haya escogido. [26] Emplearás el
dinero en todo lo que tu alma ape-
tezca, en ganado mayor o menor, en
vino, en hidromel y en todo cuanto
te pida tu alma ; y comerás allí, en
presencia de Yahveh, tu Dios, y te
regocijarás, tú y tu casa. [27] Y no
abandonarás al levita que mora en
tus ciudades, pues no posee contigo
porción ni herencia.
[28] Al fin de [cada] tres años se-
pararás todo el diezmo de tu cose-
cha en aquel año y lo depositarás
en tus ciudades, [29] y vendrá el le-
vita—pues no tiene contigo porción
ni herencia—, y el inmigrante, el
huérfano y la viuda que viven en
tus ciudades, y comerán y se sacia-
rán, a fin de que Yahveh, tu Dios,
te bendiga en toda obra que tu ma-
no acometa.

[19] INSECTO ALADO : en Lev. 11, 20, se exceptúan varias clases de langosta (cf. Mt. 3, 4, y Mc. 1, 6).

[21] BESTIA MUERTA : por bestia muerta ha de entenderse los animales ahogados o muertos de muerte violenta, de modo que los extranjeros pudieran o quisieran comerlas || El versículo distingue el *guer* o inmigrante, de morada permanente entre el pueblo israelita, y el *nokrí* o extranjero, que sólo transitoriamente se halla entre aquél.

[21.27.28.29]. CIUDADES : hebr. puertas.

[28] CADA TRES AÑOS : así como el diezmo anual tiene carácter cultual y religioso, este trienal reviste nota de beneficencia en pro de las clases más débiles de la sociedad.

Segundo discurso de Moisés: disposiciones sobre el año de remisión. Los préstamos, los esclavos y los primogénitos de los animales

15 1 ».Al cabo de [cada] siete años
harás remisión. 2 La manera de
realizarla será la siguiente: todo
acreedor renunciará al préstamo que
hubiere hecho a su prójimo. No
apremiará a su prójimo, *a su herma-*
no [a], porque se ha proclamado la re-
misión en honor de Yahveh. 3 En
cuanto al extranjero, podrás apre-
miarle; mas lo que tengas prestado
a tu hermano lo remitirás; 4 pues
en absoluto no ha de haber pobre en
medio de ti, porque el Señor te ben-
decirá copiosamente en la tierra que
Yahveh, tu Dios, te da en herencia
y posesión, 5 siempre que escuches
atentamente la voz del Señor, tu
Dios, para guardar y practicar toda
esta prescripción que te intimo hoy.
6 Pues Yahveh, tu Dios, te ha ben-
decido como habíate predicho; y
prestarás a muchas naciones, mas
tú no tomarás prestado; dominarás
a muchos pueblos y no te domina-
rán.

7 Cuando haya en medio de ti un
pobre, entre alguno de tus herma-
nos, en alguna de tus ciudades de la
tierra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar, no endurecerás tu corazón ni
cerrarás tu mano a tu hermano in-
digente; 8 antes al contrario, le
abrirás desde luego tu mano y le
prestarás lo necesario a la indigen-
cia que padezca. 9 Guárdate no sea
que se suscite en tu corazón este
pensamiento perverso: «Se acerca
el año séptimo, año de la remisión»,
y [en consecuencia] mires con ma-
los ojos a tu hermano indigente y
no le des nada, porque clamaría
contra ti a Yahveh y se te reputaría
como pecado. 10 Le has de dar ge-
nerosamente, sin que se apene tu
corazón cuando le des; pues con
motivo de esto Yahveh, tu Dios, te
bendecirá en todas las empresas
donde pongas tu mano. 11 Cierta-
mente no faltarán menesterosos en
el país; por eso te ordeno diciendo:
Has de abrir ampliamente tu mano
a tu hermano, a tu pobre y tu indi-
gente en tu país.

12 Si se vende a ti tu hermano, he-
breo o hebrea, te servirá seis años,
y al séptimo le enviarás, libre, de
tu lado. 13 Mas cuando lo despidas
de ti libre, no lo enviarás de vacío;
14 le cargarás cumplidamente con pre-
sentes de tu rebaño, tu era y tu
lagar; le darás de aquello con que
Yahveh, tu Dios, te ha bendecido.
15 Y recordarás que fuiste esclavo en
el país de Egipto, y Yahveh, tu
Dios, te rescató; por eso te ordeno
hoy tal cosa. 16 Pero si acaece que te
dice: «No quiero salir de tu lado»,
pues ama a ti y tu casa y le va bien
contigo, 17 cogerás una lezna y hora-
darás su oreja contra la puerta, y

---

15 1 REMISIÓN: cf. el año sabático en Lev. 25, 1-7.—Sostiene Menoquio que el privilegio de la remisión era general para ventas, deudas, cosas prestadas o enajenadas, mas no para el simple préstamo, en que el propietario sólo transfiere el uso de la cosa. Envolvía siempre una prueba de condescendencia compasiva hacia el deudor.

2 RENUNCIARÁ AL PRÉSTAMO: o bien *dejará sin vigor su derecho a reclamar la deuda* (otros traducen *soltará* (o aflojará) *su mano*); pues, según la mayoría de los modernos comentaristas, se trataría no de una condonación de la deuda, sino de una moratoria durante el año sabático, en que la tierra descansaba y no había cosecha. El texto de H ofrece algunas dificultades en su estado actual. || SU HERMANO: entiéndase compatriota.

4 NO HA DE HABER POBRE: así ocurriría felizmente si Israel cumplía lealmente la ley divina. Por desgracia *no faltarán menesterosos* (cf. vv. 7 y 11).

6 Hay judíos que han interpretado mal este texto, pues infieren de él que les está permitida la usura con los extranjeros, como si fuera Dios capaz de recompensar la piedad para con sus hermanos permitiendo cosa tan injusta. Lo que autoriza Dios es el préstamo a interés, no el usurario.

7 CIUDADES: hebr., puertas.

será tu esclavo para siempre. Lo
mismo harás con tu sierva. [18] No
consideres cosa dura dejarle libre,
pues te ha servido seis años a razón
de doble soldada de un jornalero; y
Yahveh, tu Dios, te bendecirá en
cuanto hagas.
[19] Todo primogénito macho que
nazca en tu ganado mayor o menor,
lo consagrarás a Yahveh, tu Dios.
No trabajarás con el primogénito de
tu ganado vacuno, ni esquilarás al
primogénito de tu rebaño. [20] Ante
Yahveh, tu Dios, lo has de comer
cada año, tú y tu casa, en el sitio
que Yahveh haya elegido. [21] Pero si
tuviere algún defecto, si fuere cojo,
ciego o con alguna otra tara, no lo
sacrificarás en honor de Yahveh, tu
Dios; [22] en tus ciudades lo comerás,
el impuro igual que el puro, como
la gacela o el ciervo. [23] Sólo que no
has de comer su sangre; la derra-
marás sobre la tierra como agua.

Segundo discurso de Moisés: fiestas principales del año. Los jueces

16 [1] »Guarda el mes de Abib y ce-
lebra la Pascua en honor de
Yahveh, tu Dios; porque en el mes
de Abib te sacó una noche de Egipto
Yahveh, Dios tuyo. [2] Inmolarás como
Pascua a Yahveh, tu Dios, ganado
menor o mayor, en el lugar que
Yahveh haya escogido para hacer
que allí more su nombre. [3] No po-
drás comer con ello pan fermenta-
do; durante siete días comerás en
ella ázimos en calidad de pan de
aflicción (porque de prisa saliste del
país de Egipto), a fin de que re-
cuerdes todos los días de tu vida el
en que saliste de tierra egipcia.
[4] No se te verá levadura en todo tu
término durante siete días, y de la
carne que hayas sacrificado la tarde
del día primero no deberá quedar
nada para la mañana siguiente.
[5] No podrás sacrificar la Pascua en
cualquiera de tus ciudades que Yah-
veh, tu Dios, va a darte, [6] sino en
el lugar que eligiere Yahveh, tu
Dios, para hacer habitar su nombre,
allí [a] inmolarás la Pascua, por la
tarde, al ponerse el sol, tiempo de
tu salida de Egipto. [7] La cocerás y
la comerás en el lugar que Yahveh,
tu Dios, haya elegido, y a la ma-
ñana siguiente podrás dar la vuelta
y marchar a tus tiendas. [8] Siete días
comerás ázimos y el día séptimo
será asamblea solemne en honor de
Yahveh, tu Dios; no realizarás *nin-*
gún [b] trabajo.
[9] Te contarás siete semanas desde

---

[18] DE DOBLE SOLDADA: parece indicar que el esclavo ha economizado a su dueño el doble del salario habitual de un jornalero.

[20] ANTE YAHVEH... LO HAS DE COMER: e. d., en el santuario, celebrando un sacrificio pacífico y el banquete subsiguiente (cf. Lev. 7, 35; Gén. 31, 54; y la ley de Núm. 18, 15-18).

[22] EN TUS CIUDADES: e. d., sin necesidad de llevarlo al santuario (cf. 12, 15).

16 [1] MES DE ABIB: o de las espigas, llamado después del destierro Nisán. Cf. Ex. 2, 1; 13, 4.

[2] GANADO MENOR O MAYOR: en Ex. 12, 3-5, se ordenaba fueran reses ovinas o caprinas y luego prevaleció consuetudinariamente el cordero. || EN EL LUGAR: adviértase que hasta seis veces prohibe Dios en este capítulo que se celebren las tres grandes fiestas anuales judías en particulares residencias.

[7] LA COCERÁS: aquí el verbo hebreo correspondiente debe entenderse a la luz de la disposición de Ex. 12, 9, que instituye la Pascua. || A TUS TIENDAS: quiere decir a sus habitaciones, expresión que recuerda la vida nómada anterior del pueblo israelita.

[8] ASAMBLEA SOLEMNE: hebr., *asérct*. Indica, en técnica litúrgica, la asamblea con que se clausuraba la fiesta de los ázimos el último día de éstos. Cf. Lev. 23, 26.

[9] SIETE SEMANAS: es la fiesta llamada de Pentecostés y también de las semanas, las cuales se comenzaban a contar desde el comienzo de la siega de la cebada, en abril (cf. Ex. 23, 16; 34, 22; Lev. 23, 15).

que principia a meterse la hoz en la
mies. [10] Y celebrarás la fiesta de las
semanas en honor de Yahveh, tu
Dios, como tributo generoso de tu
mano, que des según lo que Yahveh,
tu Dios, te haya bendecido. [11] Y te
regocijarás en presencia de Yahveh,
tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu sier-
vo, sierva y el levita que vive en
tus ciudades, el inmigrante, el huér-
fano y la viuda que habitan en me-
dio de ti, en el lugar que Yahveh,
tu Dios, te haya escogido para mo-
rada de su nombre. [12] Te acordarás
de que fuiste esclavo en Egipto, y
guardarás y cumplirás todos estos
estatutos.
[13] Celebrarás la fiesta de los taber-
náculos durante siete días, cuando
hayas recogido la cosecha de tu era
y tu lagar. [14] Durante tu fiesta te
regocijarás, tú, tu hijo, tu hija, tu
siervo, tu sierva, el levita, el inmi-
grante, el huérfano y la viuda que
viven en tus ciudades. [15] Siete días
festejarás a Yahveh, tu Dios, en el
lugar que escogiere Yahveh; pues
Yahveh, Dios tuyo, te bendecirá en
todas tus cosechas y en toda obra de
tus manos, y estarás realmente ale-
gre.
[16] Tres veces al año comparecerá
todo varón tuyo ante Yahveh, tu
Dios, en el lugar que haya escogido:
en la fiesta de los ázimos, en la de
las semanas y en la de los taber-
náculos. Y no ha de comparecer an-
te Yahveh con las manos vacías.
[17] Cada uno según sus posibilidades,
de acuerdo con la bendición que
Yahveh, tu Dios, te haya otorgado.
[18] Te establecerás jueces inspecto-
res en cada una de las ciudades que
Yahveh, tu Dios, te ha de dar se-
gún tus tribus, y juzgarán al pueblo
con juicio justo. [19] No torcerás el
derecho, no harás acepción de per-
sonas, no admitirás cohecho, porque
el soborno ciega los ojos de sabios
y corrompe las palabras de justos.
[20] Plena justicia has de perseguir,
para que vivas y poseas la tierra
que Yahveh, tu Dios, va a darte.
[21] No te plantarás ningún árbol en
calidad de *aserá* junto al altar de
Yahveh, tu Dios, que te fabriques.
[22] Ni te erigirás *massebá*, pues lo de-
testa Yahveh, tu Dios.

Segundo discurso de Moisés: leyes sobre apostasía, solución de causas graves y deberes del rey

17 [1] »No inmolarás a Yahveh, tu
Dios, res de ganado mayor o
menor que tenga defecto, cualquier
mala cualidad, pues es abominación
para Yahveh, tu Dios.
[2] Si se hallare en medio de ti, en
alguna de las ciudades que Yahveh,
tu Dios, te conceda, hombre o mu-
jer que hubiere cometido el mal a
los ojos de Yahveh, tu Dios, violan-
do su alianza, [3] y se hubiere ido a
servir a dioses extraños y los hu-
biere adorado, o al sol [a], la luna
o toda la milicia celeste, cosa que
yo he prohibido, [4] y te fuere anun-
ciado y lo oyeres, indagarás bien. Si
se comprueba que la cosa es cierta
y segura, y se ha cometido tal abo-

[11.14] y [15] Ciudades: hebr., puertas.
[13] Tabernáculos: o cabañas o tiendas.
[16] Todo varón: en edad reglamentaria, se sobrentiende. Las mujeres no estaban obligadas a ir, acudiendo sólo por devoción.
[18] Inspectores: magistrados o escribas. || Jueces: según los rabinos, había entre los judíos tres clases de tribunales: el superior o Sanedrín, compuesto de un príncipe y 70 jueces; el de las ciudades considerables, que constaba de 23 jueces, y el de las aldeas, formado por sólo tres jueces.
[19] Las palabras de justos: incluso las sentencias de personas justas o de jueces justos.
[21-22] Aserá, massebá: cf. 7, 5.

17 [2] Ciudades: hebr., puertas.

minación en Israel, [5] sacarás a las
puertas de tu ciudad [b] a ese hombre
o esa mujer que hubieren cometido
esa mala acción y los lapidaréis para
que mueran. [6] Por confesión de dos
o tres testigos será condenado a mo-
rir el reo de muerte; no se le ma-
tará por deposición de solo un tes-
tigo. [7] En primer lugar descargará
en él para hacerlo morir la mano de
los testigos, y después la mano de
todo el pueblo Así apartarás el mal
de en medio de ti.
[8] Si te resulta demasiado difícil
una causa judicial relativa ya a de-
lito de sangre, ya a colisión de de-
rechos, ya a lesiones, cuestiones li-
tigiosas en tus puertas, irás y


En torno a una aserá

subirás al lugar que Yahveh, tu
Dios, haya elegido, [9] y te llegarás a
los sacerdotes levitas o al juez que
haya por aquellos días, y consulta-
rás, y te indicarán el fallo de dere-
cho de la causa. [10] Obrarás de acuer-
do con la sentencia que te hayan
declarado desde aquel lugar que
Yahveh hubiere escogido y cuidarás
de actuar conforme a cuanto te ha-
yan indicado. [11] Has de obrar según
la doctrina que te enseñen y con
arreglo a las instrucciones que te
den; no te desviarás ni a derecha
ni a izquierda de la resolución que
te comuniquen. [12] El hombre que
procediere con soberbia, sin atender
al sacerdote establecido allí para
servir a Yahveh, tu Dios, o al juez,
morirá, extirpando así el mal de Is-
rael. [13] Y todo el pueblo oirá y te-
merá, y no obrará más con altivez.
[14] Cuando hayas entrado en el país
que Yahveh, tu Dios, te va a dar y
hayas tomado posesión de él y te
hayas establecido, si dices: «Quisie-
ra poner sobre mí un rey, como
todos los pueblos que me circun-
dan», [15] puedes libremente poner so-
bre ti un rey, que Yahveh, tu Dios,
elija; establecerás sobre ti un rey
de en medio de tus hermanos; no
podrás colocar sobre ti a hombre ex-
tranjero, que no sea tu hermano.
[16] Pero no ha de mantener numero-
sos caballos ni hará volver al pueblo
a Egipto para multiplicar la caba-
llería, porque Yahveh os ha dicho:
«No tornaréis más por este camino.»
[17] Ni ha de poseer gran número de
mujeres, para que no se descarríe
su corazón, ni se procurará abundan-
cia extremada de plata y oro. [18] En
cuanto se siente sobre su trono real,
se escribirá él en un libro un dupli-
cado de esta ley custodiada por los
sacerdotes levitas. [19] Y lo tendrá
consigo y leerá en él todos los días
de su vida, a fin de aprender a te-
mer a Yahveh, su Dios, guardando
todas las palabras de esta ley y es-
tas disposiciones para cumplirlas;
[20] a fin de que su corazón no se
engría sobre sus hermanos ni se
desvíe de la ley ni a derecha ni a
izquierda, y prolongue los días de
su reinado, él y sus hijos, en medio
de Israel.

[5] A LAS PUERTAS DE TU CIUDAD: lugar habitual de reuniones y juicios (cf. Gén. 23, 3, nota). La ejecución de pena capital tenía lugar fuera de aquéllas para no contaminar la ciudad con el cadáver del reo (Lev. 24, 14; Núm. 15, 35).

[7] DESCARGARÁ EN ÉL... LA MANO: esta regla descansaba en el supuesto de que nadie querría deponer sin completa certidumbre de que el acusado había cometido tan grave falta.

[8] TUS PUERTAS: e. d., tus tribunales, que se reunían en la puerta de la ciudad.

[9] TE LLEGARÁS A LOS SACERDOTES LEVITAS: si se exceptúa la unidad religiosa, este acudir a los sacerdotes en sus pleitos es el único vínculo aparente que unía a las doce tribus; y aun éste era tal vez facultativo más que obligatorio dentro de la legislación mosaica.

[16] NO HA DE MANTENER: sabias medidas basadas en la experiencia que ofrecían los monarcas orientales, envueltos en fasto y sensualidad (cf. también los prudentes avisos de Samuel en 1 Re. 10, 26-28, y 11, 1-8).

Segundo discurso de Moisés: sobre la tribu de Leví, la magia y los profetas

18 [1] »Los sacerdotes levitas, toda
la tribu de Leví, no tendrán
parte ni herencia en medio de Israel.
Se mantendrán de los sacrificios íg-
neos de Yahveh y de su patrimonio.
[2] No poseerán, pues, heredad en me-
dio de sus hermanos; Yahveh será su
patrimonio, conforme se le predijo.
[3] Este será el derecho de los sacerdo-
tes de parte del pueblo, de parte de
quienes ofrezcan un sacrificio, sea res
vacuna o de ganado menor: se dara
al sacerdote la espaldilla, las quija-
das y el cuajar. [4] Le has de dar las
primicias de tu grano, de tu mosto
y de tu aceite, y las primicias del
esquileo de tu rebaño; [5] pues Yah-
veh, tu Dios, le ha escogido de en
tre todas tus tribus, para que él y
sus hijos ministren siempre en el
nombre de Yahveh. [6] Si un levita
quiere venir de una de tus ciudades
de todo Israel, donde habitualmente
mora, y entrar a su pleno albedrío
en el lugar que Yahveh elija, [7] ejer-
cerá su ministerio en nombre de
Yahveh, su Dios, con todos sus her-
manos levitas que allí ante Yahveh
estuvieren. [8] *Comerá* [a] igual porción
que los demás, prescindiendo de lo
que produzcan sus bienes patrimo-
niales.
[9] Cuando hayas entrado en la tie-
rra que Yahveh, tu Dios, te dé, no
aprenderás a obrar conforme a las
abominaciones de aquellas naciones.
[10] No ha de hallarse en ti quien haga
pasar a su hijo o su hija por el
fuego, ni autor de adivinaciones, ni
agorero por las nubes, ni adivino, ni
mago, [11] ni encantador, ni consultor
de espectros o adivinos, ni evocador
de muertos. [12] Porque constituye
abominación de Yahveh todo hom-
bre que hace tales cosas, y por cau-
sa de estas abominaciones, Yahveh,
tu Dios, va a arrojar a esas nacio-
nes de delante de ti. [13] Has de ser
perfecto con relación a Yahveh, tu
Dios. [14] Pues esas naciones que tú
vas a expulsar escuchan a agoreros
y adivinos, mas a ti no te consiente
lo mismo Yahveh, tu Dios.
[15] Un profeta de en medio de ti,
de tus hermanos, como yo, te sus-
citará Yahveh, tu Dios; a él escu-
charéis. [16] Exactamente tal como pe-
diste a Yahveh, tu Dios, en Horeb,
el día de la congregación, diciendo
«No quiero oír más la voz de Yah-
veh, mi Dios, ni ver más este gran
fuego, para que no muera.» [17] Y
Yahveh me dijo: «Está bien lo que
han dicho; [18] les suscitaré un pro-
feta de en medio de sus hermanos,
como tú, y pondré mis palabras en
boca de él, quien les hablará todo
lo que yo le ordene. [19] Y acaecerá
que al hombre que no escuche mis
palabras, que él pronunciará en mi
nombre, yo le pediré de ello cuenta.
[20] Sin embargo, el profeta que tenga
la osadía de hablar en mi nombre
una cosa que no le he mandado de-
cir, y que hable en nombre de dio-
ses extraños, ese profeta morirá.
[21] Ahora bien, si dices en tu cora-
zón: «¿Cómo he de conocer la pala-

---

18 [3] Muchos comentaristas piensan que habla aquí Moisés no de los sacrificios pacíficos ofrecidos en el templo, sino de los animales que los israelitas mataban en sus casas, y de aquí nacería la diferencia que se observa entre este pasaje y otros del Lev. y los Núm. en orden a los derechos sacerdotales.

[6] Si un levita: invítase prudentemente a los levitas o sacerdotes que ejercieran su ministerio en santuarios y altares regionales suprimidos a acogerse al santuario central. En éste continuarían gozando de iguales derechos que en su anterior puesto. || Ciudades: hebr., puertas.

[8] Lo que produzcan sus bienes patrimoniales: texto hebr. dudoso. Algunos corrigen: prescindiendo de *los sacerdotes de los ídolos y los adivinos*. Otros interpretan: «sin vender las casas que poseían en su ciudad nativa» (cf. Lev. 25, 32).

[10] Pasar por el fuego: cf. Jer. 7, 31; Ez. 16, 21, etc.

[13] Con relación a Yahveh: o en tus relaciones con Dios; e. d., no has de permitirte práctica alguna supersticiosa.

[15] Un profeta: San Agustín, San Cipriano y los Santos Padres en general piensan que es Jesu-Cristo el profeta aquí prometido por Moisés.

bra que Yahveh no ha hablado?», [tendrás esta señal]: [22] Lo que el profeta pretenda decir en nombre de Yahveh, si la cosa no tiene lugar y no se realiza, es palabra que Yahveh no le ha dicho; con presunción la pronunció el profeta; no tengas miedo de él.

Segundo discurso de Moisés: sobre las ciudades de asilo y la prueba testifical

19 [1] »Cuando Yahveh, tu Dios, haya exterminado a las naciones cuya tierra va a darte, y las hayas desplazado y te hayas establecido en sus ciudades y sus casas, [2] te separarás tres ciudades en medio de la tierra que Yahveh, tu Dios, te dé en posesión. [3] Arreglarás el camino y dividirás en tres partes el territorio de tu país, que Yahveh, tu Dios, te dará a poseer, a fin de que pueda huir allí todo homicida. [4] Y éste es el caso del homicida que se refugia allí y puede conservar la vida: quien mate a su prójimo sin intención y sin que anteriormente le odiase. [5] Así, quien va con su compañero al bosque a cortar leña, y, blandiendo su mano el hacha para talar el árbol, se sale el hierro del mango y le da al otro y muere, ése podrá refugiarse en una de aquellas ciudades, y conservará la vida; [6] no sea que el vengador de la sangre, mientras hierve en ira su corazón, persiga al homicida y le dé alcance, si el camino fuese muy largo, y lo hiera mortalmente, cuando él no era reo de muerte, pues que tiempo atrás no le odiaba. [7] Por eso yo te ordeno diciendo: Tres ciudades te separarás. [8] Y cuando Yahveh, tu Dios, dilate tus fronteras, como juró a tus padres, y te conceda toda la tierra que a tus padres prometió dar [9] si cuidas de practicar toda esta ordenación que ahora te prescribo, amando a Yahveh, tu Dios, y caminando siempre por sus vías, entonces te agregarás tres ciudades más sobre aquellas tres, [10] a fin de que no se derrame sangre inocente en medio de tu país, que Yahveh, tu Dios, te ha de dar en posesión, y recaiga sobre ti culpa de sangre.

[11] Mas si acaeciere que un hombre odia a su prójimo y le acecha, se lanza contra él, le hiere mortalmente y muere, y huye a una de aquellas ciudades, [12] los ancianos de su ciudad enviarán a prenderlo de allí y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, de suerte que muera. [13] No te compadecerás de él, y apartarás de Israel *la sangre inocente* * y serás venturoso.

[14] No correrás atrás el mojón de tu prójimo que fijaron los antiguos en la posesión que heredarás dentro de la tierra que Yahveh, tu Dios, en propiedad va a darte.

[15] Un solo testigo no valdrá contra un hombre respecto a cualquier delito o falta que haya cometido; una

[22] Que siga el acontecimiento a la predicción no es signo cierto de que venga de Dios; pero sí lo es de que no viene el que a la predicción no siga el hecho, si es absoluta.

19 [3] Arreglarás el camino: por donde se acuda expedita y prontamente a las tres ciudades de refugio de la Transjordania (cf. Núm. 35, 13). || Todo homicida: involuntario, concreta en el v. siguiente.

[6] Vengador de la sangre: hebr., *goel*; cf. Num. 35, 12.

[9] Tres ciudades más: como las conquistas de David y Salomón fueron transitorias, no hubo nunca necesidad de designar esas tres ciudades más de refugio.

[12] Lo entregarán al vengador de la sangre, convirtiéndolo en alguna manera en brazo ejecutor de la justicia pública. Tan hábilmente fué suavizando la ley mosaica las duras costumbres de la época.

[14] El mojón: trátase aquí de los mojones que separaban una heredad de otra, cosa tan sagrada en todos los pueblos, que esclavo entre los romanos convencido de haberlos cambiado era condenado a muerte. Hasta se les ofrecían víctimas y ofrendas. Ovidio nos asegura en uno de sus poemas que se les inmolaba un cordero y se los regaba con su sangre.

causa será firme por declaración de
dos o de tres testigos. [16] Cuando sur-
ja un testigo perverso contra un
hombre, acusándolo de una trans-
gresión, [17] los dos hombres que tie-
nen el pleito se presentarán ante
Yahveh, delante de los sacerdotes y
jueces que haya por aquellos días.
[18] Los jueces indagarán bien; si ven
que el testigo es un testigo falso,
que ha depuesto falsedad contra su
hermano, [19] haréis con él lo que él
pretendía hacer con su hermano. De
esta suerte apartarás el mal de en
medio de ti. [20] Los demás oirán y te-
merán y no volverán más a cometer
una maldad como ésta en medio de
ti. [21] No tendrás conmiseración; vi-
da por vida, ojo por ojo, diente por
diente, mano por mano, pie por pie.

Segundo discurso de Moisés: el derecho de guerra

20 [1] »Cuando salgas a la guerra
contra tus enemigos y veas ca-
ballos y carros y [a] un pueblo más nu-
meroso que tú, no los temas, pues
está contigo Yahveh, tu Dios, que te
subió de la tierra de Egipto. [2] Y al
acercaros al combate, el sacerdote se
llegará y hablará al pueblo [3] y le
dirá: «Escucha, Israel: os acercáis
hoy a la lucha contra vuestros ene-
migos. No desmaye vuestro corazón,
no temáis, ni os turbéis, ni os es-
pantéis ante ellos [4] porque Yahveh,
vuestro Dios, marcha con vosotros
para pelear en favor vuestro contra
vuestros enemigos y salvaros.»
[5] Luego, los jefes hablarán al pue-
blo, diciendo: «¿Quién es el hombre
que ha edificado una casa nueva y
no la ha estrenado? Vaya y vuelva
a su casa, no sea que muera en el
combate y la estrene otro hombre.
[6] Y ¿quién es el individuo que ha
plantado una viña y no ha comenza-
do a disfrutarla? Váyase y torne a
su casa, no sea que muera en la
pelea y otro hombre la disfrute. [7] Y
¿quién es el individuo que se ha
desposado con una mujer y aun no
se ha casado con ella? Váyase y tor-
ne a su casa, no sea que muera en
el combate y otro hombre la tome
por esposa.» [8] Después los jefes vol-
verán a hablar al pueblo y dirán:
«¿Quién es el hombre medroso y
blando de corazón? Váyase y vuelva
a su casa para que no *intimide* [b]
el corazón de sus hermanos confor-
me lo está su propio corazón.»
[9] Cuando los jefes hayan acabado de
hablar al pueblo, se instituirán a la
cabeza de aquél jefes militares.
[10] Cuando te aproximes a una ciu-
dad para combatirla, le brindarás
[primero] con la paz. [11] Y si te da
respuesta de paz y te abre las puer-
tas, todo el pueblo que en ella se
encuentre quedará por tributario tu-
yo y te servirá. [12] Mas, si no trata
paces contigo y te declara la guerra,
la sitiarás. [13] Yahveh, tu Dios, la en-
tregará en tu mano y pasarás a cu-
chillo a todos sus varones. [14] Sólo las
mujeres, los niños, el ganado y
cuanto botín hubiere en la ciudad
guardarás para ti y disfrutarás de
los despojos de tus enemigos, que
Yahveh, tu Dios, te ha entregado.
[15] Así has de hacer con todas las ciu-
dades muy alejadas de ti que no for-
man parte de estas naciones.
[16] Pero de las ciudades de estos

20 [1] Un pueblo: e. d., un pueblo armado, un ejército.
[4] Salvaros: o también, daros la victoria.
[5] Jefes: G *escribas*. Quizá funcionarios o jefes militares que llevaban las listas de las fuerzas o de reclutamiento. || Vuelta a su casa: estas prescripciones de exención militar son una prueba más del sentido humanitario de que todo el *Deuteronomio* está impregnado.
[6] Disfrutarla: ordinariamente este disfrute—en viñedos y frutales—comenzaba al lustro de ser plantados (cf. Lev. 19, 23-25).
[9] Se instituirán: G «cuando acaben los escribas de hablar y hayan puesto jefes al frente del ejército»; V «cada cual preparará sus batallones para el combate».
[15] Estas naciones: e. d., de estas naciones cananeas. Si parecen duras en oídos modernos estas disposiciones, adviértase que, en comparación de la ferocidad usada en las guerras por los pueblos orientales, pueden pasar por suaves en medio de su dureza. Y en cuanto a la injusticia que parece encerrar el hacer la guerra a pueblos que no la querían, fácil es responder con San Agustín que ninguna guerra mandada por Dios puede dejar de ser justa.

pueblos que Yahveh, tu Dios, te va
a dar en posesión, no dejarás viva
alma alguna, [17] sino que consagrarás
a completo exterminio al hitita, el
amorreo, el cananeo, el perezeo, el
jivveo y el yebuseo, conforme Yah-
veh, tu Dios, te ha ordenado, [18] a fin
de que no os enseñen a imitar todas
las abominaciones que han cometido
en el culto de sus dioses y pequéis
contra Yahveh, vuestro Dios.
[19] Si sitias una ciudad largos días
para pelear contra ella y tomarla, no
destruirás su arbolado, aplicándole
el hacha ; pues de él has de comer
y no lo debes talar ; porque ¿son
acaso los árboles del campo hombres
que puedan venir contra ti durante
el asedio ? [20] Sólo los árboles que sa-
bes no son frutales podrás destruir
y talar para construir ingenios con-
tra la ciudad que te hace guerra,
hasta que se rinda .

Segundo discurso de Moisés: prescripciones varias

21 [1] »Si en la tierra que Yahveh,
tu Dios, va a darte en heredad,
fuere hallado un muerto tendido en
el campo sin que se sepa quién lo
mató, [2] saldrán tus ancianos y tus
jueces y medirán la distancia del ca-
dáver a las ciudades circundantes.
[3] Y en la ciudad que resulte más pró-
xima al muerto tomarán los ancianos
de la misma, en la vacada, una ter-
nera, a la que aun no se haya hecho
trabajar ni haya llevado yugo. [4] Los
ancianos de aquella ciudad bajarán la
becerra a un valle virgen, en el cual
no se haya arado ni sembrado, y allí,
en el valle, desnucarán la ternera.
[5] Entonces se acercarán los sacer-
dotes hijos de Leví, porque a ellos
escogió Yahveh, tu Dios, para que le
sirvan y para bendecir en el nom-
bre de Yahveh, y según su decisión
ha de resolverse todo litigio y toda
contusión. [6] Todos los ancianos de
aquella ciudad, más próximos al ca-
dáver, se lavarán las manos sobre la
becerra desnucada en el valle, [7] y,
tomando la palabra, dirán : «Nues-
tras manos no han derramado esa
sangre ni nuestros ojos lo han vis-
to ; [8] perdona, Yahveh, a tu pueblo
Israel, a quien rescataste, y no im-
putes el derramamiento de sangre
inocente a tu pueblo Israel. De esta
suerte la sangre le será perdonada ;
[9] y así apartarás de en medio de ti
la sangre inocente, si haces lo recto
a los ojos de Yahveh.
[10] Cuando salgas a la guerra con-
tra *tu enemigo* [a] y Yahveh, tu
Dios, lo entregue en tu mano y le
hagas prisioneros, [11] si ves entre lo
cautivado una mujer hermosa y te
prendas de ella y la quieres tomar
por esposa, [12] la introducirás en tu
casa y se rapará la cabeza y se arre-
glará las uñas. [13] Luego se quitará
el vestido de prisionera, se asentará
en tu casa y llorará a su padre y su
madre un mes entero. Después de
esto podrás llegarte a ella y tomarla
por esposa, y será tu mujer. [14] Mas
si después resulta que no la quie-

[19] QUE PUEDAN VENIR CONTRA TI DURANTE EL ASEDIO : otros, «para que hayan de ser si-tiados por ti». Es curiosa esta prudente beneficiosa ley de respeto al árbol, y especialmente al frutal, tan útil al hombre.

21 [4] VALLE VIRGEN : otros, «arroyo de aguas perennes», «valle áspero y pedregoso» (V), etc. Para el rito sagrado se requiere que la ternera sea no trabajada y el terreno sin roturar (cf. Ex. 20, 24). La sangre de aquélla arrastrada por la corriente del arroyo de ese valle (ambas cosas indica el hebr. *náḥal*) venía a expresar que los comarcanos quedaban libres de todo reato de sangre.

[6] SE LAVARÁN LAS MANOS : en protesta de inocencia. Recuérdese la acción de Pilatos (Mt. 27, 24).

[12] Ceremonia simbólica destinada a mostrar que dejaba la cautiva su raza de origen para entrar por adopción en el pueblo de Dios.

[13] Más que para defender a la mujer del brutal ataque del hombre, están hechas estas leyes para que vaya ella aficionándose a la nueva sociedad y, sobre todo, a Dios, quien la ha sacado de la esclavitud a la libertad del pueblo israelita.

[14] A SU ALBEDRÍO : declarándola libre.

res, la dejarás a su albedrío, pero en
modo alguno la venderás por dine-
ro. No la tratarás con violencia, por
cuanto la has desflorado.
15 Cuando un hombre tenga dos
mujeres, la una amada, la otra abo-
rrecida, y ambas le parieren hijos y
fuera el hijo primogénito de la abo-
rrecida, 16 resultará que el día de de-
jar en herencia a sus hijos lo que
poseyere, no podrá considerar pri-
mogénito al hijo de la amada frente
al hijo primogénito de la aborreci-
da, 17 sino que ha de reconocer como
primogénito a éste, entregándole do-
ble porción de todo cuanto posea,
pues es la primicia de su vigor y
tiene derecho de primogenitura.
18 Cuando un hombre tenga un hi-
jo desnaturalizado y rebelde, que no
escucha la voz de su padre ni la
voz de su madre, y le corrigen y no
les hace caso, 19 le cogerán su padre
y su madre y lo llevarán a los an-
cianos de la ciudad y a la puerta
de su lugar, 20 y dirán a los ancia-
nos de su ciudad: «Este hijo nues-
tro es desnaturalizado y rebelde, no
obedece nuestra voz, es un libertino
y un borracho.» 21 Y todos los hom-
bres de la ciudad lo lapidarán con
cantos y morirá. Así harás desapa-
recer el mal de en medio de ti, y
todo Israel lo oirá y temerá.
22 Cuando un hombre se hubiere
hecho reo de un delito penado con
muerte y fuere muerto y se le col-
gare de un madero, 23 su cadáver
no pernoctará sobre el madero, sino
que lo has de enterrar el mismo
día; pues un colgado es maldición
de Dios, y no has de contaminar la
tierra que Yahveh, tu Dios, va a
darte.

Segundo discurso de Moisés: más disposiciones varias

22 1 »Si ves extraviada una res del
ganado vacuno de tu hermano
o del ganado menor, no te desenten-
derás de ella, sino que la has de
conducir a tu hermano. 2 Pero si tu
hermano no está cerca de ti o no le
conoces, la recogerás en tu casa y
estará contigo hasta que tu herma-
no la busque y se la devuelvas.
3 Igualmente harás respecto a su as-
no y lo mismo has de hacer con su
manto y con toda cosa perdida de
tu hermano que se le extravíe y tú
halles; no podrás desinteresarte de
ellas.
4 Si ves caídos en el camino el
asno de tu hermano o su toro, no
te desentenderás de ellos; le has de
ayudar a levantarlos.
5 No llevará la mujer traje de va-
rón ni vestirá el varón vestido de
mujer, pues constituye abominación
para Yahveh, tu Dios, todo aquel
que hace tales cosas.
6 Si tropiezas en tu camino con un
nido de pájaro, en cualquier árbol
o sobre el suelo, con polluelos o hue-
vos y la madre echada sobre los po-
llos o sobre los huevos, no cogerás
a la madre con las crías; 7 has de
soltar a la madre, y podrás coger

15 TENGA DOS MUJERES: es un esfuerzo más de la ley mosaica para suavizar las antiguas costumbres poligámicas.
17 SU VIGOR: e. d., su virilidad. Cf. Gén. 49, 3.
19 A LA PUERTA: e. d., al tribunal allí reunido.
22 SE LE COLGARE de un madero o un árbol: entiéndese después de ajusticiado (cf. Jos. 8, 29; 2 Sam. 31, 10, etc.).
23 Dos sentidos se han dado a este versículo: o el que vemos en la Vulgata, y es común entre los intérpretes cristianos, o el que adoptan Nicolás de Lira, Vatablo, Menoquio y otros, y puede expresarse de este modo: No permanezca el ajusticiado más de un día en el madero, porque ha satisfecho a Dios y a las leyes con este suplicio y no ha de llevarse más allá la vindicta pública.

22 5 El fin inmediato de este precepto no fué impedir prácticas idolátricas, sino conservar la distinción de sexos establecida por la creación, y que no puede ser descuidada sin menoscabo de la pureza; verdad reconocida hasta por los paganos. «Nonne videntur contra naturam vivere qui commutant cum faeminis vestem?», dice Séneca en su epístola 122.

para ti las crías, a fin de que seas
venturoso y vivas largos años.
[8] Cuando construyas una casa nue-
va, harás un pretil a tu terrado, pa-
ra que no cargues culpa de sangre
sobre tu casa si alguien cayera de
él.
[9] No sembrarás tu viña con semi-
lla de dos clases, para que no se
convierta en sagrada la cosecha : la
semilla que siembres y el producto
de la viña. [10] No ararás con res va-
cuna y asno juntamente.
[11] No vestirás de ropa tejida de
lana y lino a un mismo tiempo.
[12] Te harás unos cordones sobre
las cuatro puntas del manto con que
te cubras.
[13] Si un hombre casare con una
mujer y luego de haberse llegado a
ella la cobrare odio, [14] y la imputare
ciertas acciones culpables, y espar-
ciese sobre ella mala fama, y dije-
re : «Me he casado con esta mujer
y me he llegado a ella y no he en-
contrado en ella doncellez», [15] enton-
ces el padre de la muchacha y su
madre cogerán y llevarán la [prue-
ba de la] virginidad de la muchacha
a los ancianos de la ciudad, a la
puerta. [16] El padre de la joven dirá a
los ancianos : «He dado mi hija a
este hombre por esposa y la ha co-
brado odio, [17] y ved que él *la* [a] impu-
ta ciertas acciones culpables, dicien-
do : «No he hallado en tu hija don-
cellez.» Sin embargo, aquí tenéis las
pruebas de la virginidad de mi hija.»
Y desplegarán la ropa ante los ancia-
nos de la ciudad. [18] Entonces los an-
cianos de aquella ciudad cogerán al
hombre y lo castigarán. [19] Y le im-
pondrán una multa de cien siclos de
plata, que entregarán al padre de la
muchacha, por haber difundido ma-
la fama sobre una doncella de Is-
rael ; y quedará por mujer suya, a
la cual no podrá repudiar en toda
su vida. [20] Pero si el hecho fuera
cierto, que no se halló doncellez en
la muchacha, [21] conducirán a la jo-
ven a la puerta de su casa paterna
y los hombres de su ciudad la ape-
drearán hasta que muera, porque ha
cometido una villanía en Israel al
prostituirse en la casa de su padre.
Así apartarás el mal de en medio
de ti.
[22] Si un hombre es hallado yacien-
do con mujer casada, morirán am-
bos a dos, el hombre que yacía con
la mujer y la mujer misma. Así ex-
tirparás el mal de Israel.
[23] Si una muchacha virgen está
prometida a un hombre, y otro hom-
bre la encuentra en la ciudad y yace
con ella, [24] sacaréis a los dos a la
puerta de aquella ciudad y los la-
pidaréis hasta que mueran : a la
muchacha, en razón de que no pi-
dió socorro, estando en la ciudad, y
al hombre, por el hecho de haber
desflorado a la mujer de su próji-
mo. Así apartarás el mal de en me-
dio de ti. [25] Pero si el hombre en-
cuentra a la muchacha desposada en
el campo, y, sujetándola violenta-
mente, yace con ella, morirá sola-
mente el hombre que con ella ha
yacido ; [26] mas a la muchacha no
harás nada ; la joven no es merece-
dora de muerte, porque es como
si un hombre se abalanza sobre otro
y le quita la vida ; así es este caso.
[27] Cuando él la encontró en el cam-
po, la muchacha desposada dió vo-
ces, pero no tuvo quien la soco-
rriese.
[28] Si un hombre halla a una mu-
chacha virgen que aun no está pro-
metida y la agarra y yace con ella
y son sorprendidos, [29] el hombre que
ha yacido con ella pagará al padre

[9] SE CONVIERTA EN SAGRADA : c. d., se te confisque como cosa sagrada en beneficio del santuario. Otros prefieren dar a la expresión sentido de antífrasis. *santificarse o declarar sagrado* significaría *profanarse.* || NO SEMBRARÁS TU VIÑA : otros traducen *plantar;* pero el texto debe de referirse a siembras en los espacios intermedios de las cepas. Unos dan por razón de este precepto que hacerlo así esquilma las tierras. Maimónides, en cambio, dice que iba esta ley contra la superstición de los zabienses, quienes sembraban en sus campos cebada y uvas pasas en honor de Ceres y Baco.

[11] ROPA TEJIDA... : hebr. *saatnez,* que se cree voz egipcia significativa de tejido hecho de lana y lino a la vez.

[12] CORDONES : flecos o borlas ; cf. Lev. 15, 37-41, nota.

[14] Dicen los doctores hebreos que solamente testigos (comadronas probablemente, se aducía en los tribunales como prueba de virginidad o de lo contrario. Ni Filón ni Josefo escriben sobre esto nada que riñera con las buenas costumbres.

[15] y [24] A LA PUERTA : e. d., al tribunal de la ciudad.

[18] LO CASTIGARÁN : quizá con 40 azotes (cf. 25, 3).

[24] A LA MUJER : pues la desposada consedarábase ya como esposa real.

de la joven cincuenta siclos de pla-
ta y quedará por esposa suya, pues
la ha desflorado; no podrá repu-
diarla en toda su vida.

[30][1] Nadie tomará a la mujer de su
padre ni descubrirá el borde de la
colcha de su progenitor.

Segundo discurso de Moisés: más prescripciones varias

23 [1][2] »El que padezca trituración
de testículos o mutilación de
órgano genital no será admitido en
la comunidad de Yahveh. [2][3] El *mam-
zer* no entrará en la comunidad de
Yahveh, ni aun su décima genera-
ción entrará en ella. [3][4] No entrará en
la comunidad de Yahveh ammonita
ni moabita, ni aun su décima gene-
ración ha de entrar en ella jamás.
[4][5] Por el hecho de que no vinieron
a vuestro encuentro con pan y agua
en el camino cuando salíais de Egip-
to, y porque [el rey de Moab] al-
quiló contra ti a Balaam, hijo de
Beor, de Petor de Mesopotamia, pa-
ra que te maldijera. [5][6] Pero Yah-
veh, tu Dios, no quiso escuchar a
Balaam, sino que Él te trocó la mal-
dición en bendición, pues Yahveh,
tu Dios, te ama. [6][7] No te cuidarás
de la paz y bienestar de ellos jamás
en los días de tu vida.
[7][8] No abominarás del idumeo, pues
es hermano tuyo. Tampoco abomi-
narás del egipcio, porque fuiste in-
migrante en su tierra. [8][9] Los hijos
que les nazcan, a la tercera genera-
ción podrán ingresar en la comuni-
dad de Yahveh.
[9][10] Cuando salgas a campaña con-
tra tus enemigos, guárdate de to-
da cosa mala. [10][11] Si hubiere contigo
alguno que por accidente nocturno
no fuera puro, saldrá fuera del cam-
pamento, no entrará en medio del
real. [11][12] Y sucederá que al declinar
la tarde se bañará en agua y a la
puesta del sol podrá entrar en el
campamento. [12][13] Tendrás fuera del
real un lugar señalado, y saldrás
allá fuera. [13][14] Y llevarás en tu equi-
po militar una estaca, y cuando ha-
yas de evacuar fuera, excavarás con
ella, te acuclillarás y luego taparás
tu deyección; [14][15] porque Yahveh, tu
Dios, marcha en medio de tu cam-
pamento para salvarte y entregar
tus enemigos a tu paso; por lo cual
tu real debe ser santo, para que Él
no vea en ti nada inconveniente y
no se retire de ti.
[15][16] No entregarás a su amo esclavo
que junto a ti busque refugio hu-
yendo de su señor. [16][17] Contigo mo-
rará, en medio de ti, en el lugar que
haya escogido, en una de tus ciuda-
des que bien le parezca. No le ve-
jarás.
[17][18] No habrá hieródula entre las
hijas de Israel, ni existirá hieródu-
lo entre los israelitas. [18][19] No trae-
rás salario de prostituta ni precio de
perro a la casa de Yahveh, tu Dios,

[30][1] Cf. Lev. 18, 8. *El descubrir el borde de la colcha de su padre* alude a relaciones incestuosas con una de las mujeres de su progenitor.

23 [2][3] MAMZER: es vocablo de cuyo sentido se duda. En general, tradúcese por «bastardo, ilegítimo, espúreo»; sería, pues, el hijo de unión prohibida bajo pena de exterminio en la legislación de Moisés. Tal dice la Misná. Fundamentados en Zac. 9, 6, y Ne. 13, 23, créese generalmente que el término se refiere a hijos tenidos de uniones vedadas con mujeres paganas.

[3][4] Los moabitas y ammonitas eran ramas del mismo tronco, más bien que naciones independientes. Teniéndolo en cuenta se entenderá mejor este versículo.

[7][8] ES HERMANO TUYO: e. d., pariente de estirpe.

[9][10] COSA MALA: o bien, suciedad, indecencia.

[10][11] ACCIDENTE NOCTURNO: es eufemismo por polución nocturna.

[12][13] SALDRÁS ALLÁ FUERA: para tus necesidades naturales, se sobrentiende, como añade V.

[17][18] HIERÓDULA... HIERÓDULO: hebr. *quedesá, qadés*, indican aquellos que sacrificaban su pureza al servicio de una divinidad inmunda (Astarté, etc.).

[18][19] SALARIO DE PROSTITUTA: expresión figurada para denotar el salario fruto de la prostitución. Es el κίναιδος griego. Tampoco la Iglesia recibía ofrendas de pecadores públicos, ni aun para dar a los pobres.

en concepto de voto, porque ambos
son abominación de Yahveh, tu Dios.
[19/20] No prestarás con usura a tu
hermano, ni usura de dinero, ni de
víveres, ni de cosa alguna que se dé
a interés. [20/21] Al extranjero podrás
prestar a interés, mas a tu herma-
no no se lo exigirás, para que Yah-
veh, tu Dios, te bendiga en todas
tus empresas sobre el país al cual
vas para tomarlo en posesión.
[21/22] Cuando hagas un voto a Yah-
veh, tu Dios, no has de tardar en
cumplirlo ; pues Yahveh, tu Dios, te
lo reclamará y habría en ti pecado.
[22/23] Pero si te abstienes de hacer vo-
to, no tendrás culpa. [23/24] Cuidarás de
cumplir lo que salga de tus labios,
como has prometido espontáneamen-
te a Yahveh, tu Dios, y lo has pro-
nunciado con tu boca.
[24/25] Cuando penetres en la viña de
tu prójimo, podrás comer uvas a tu
albedrío, hasta saciarte ; pero no las
meterás en tu zurrón. [25/26] Cuando
entres en el campo de trigo de tu
prójimo podrás arrancar espigas con
tu mano ; mas no has de blandir la
hoz en la mies de tu prójimo.

Segundo discurso de Moisés: más prescripciones diversas

24 [1] »Cuando un hombre toma una
mujer y se casa con ella, si re-
sulta que ella no encuentra gracia a
los ojos de aquél por haberle hallado
algún inconveniente, le escribirá un
libelo de divorcio, se lo entregará a
la mano y la despedirá de su casa.
[2] Saldrá, pues, ella del domicilio de
él, y podrá ir y casarse con otro
hombre. [3] Si este hombre último le
cobra odio, le escribe libelo de re-
pudio, se lo pone en la mano y la
despide de su casa o si muriere el
último varón que la tomó por espo-
sa, [4] su primer marido, que la repu-
dió, no podrá volver a tomarla por
esposa, después de haberse ella man-
cillado, porque esto constituiría una
abominación ante Yahveh. De esta
suerte no acarrearás pecado a la tie-
rra que Yahveh, tu Dios, te va a dar
en herencia.
[5] Si un hombre está recién casado,
no saldrá a la guerra, ni se le im-
pondrá prestación personal alguna.
Quedará libre para su casa duran-
te un año, para que pueda dar con-
tento a la esposa que ha tomado.
[6] No se tomará en prenda el moli-
no de mano ni la muela superior,
pues sería prendar la vida.
[7] Si se hallare un hombre que haya
raptado a una persona de sus her-
manos, de entre los hijos de Israel,
ya lo hubiese reducido a la esclavi-
tud, ya lo hubiere vendido, ese la-
drón ha de morir. Así extirparás el
mal de en medio de ti.
[8] En caso de llaga de lepra cuída-
te de obrar con todo esmero ; con-
forme a cuantas instrucciones os den
los sacerdotes levitas, de acuerdo con
lo que les he prescrito, cuidaréis de
hacer. [9] Recuerda lo que Yahveh, tu
Dios, hizo a María, en el camino,
cuando salíais de Egipto.
[10] Si has dado a tu prójimo algo en
préstamo, no entrarás en su casa pa-
ra coger su prenda. [11] Te quedarás
fuera, y el hombre a quien has pres-

[24/25] ZURRÓN : lit., recipiente.

24 [1] LA DESPEDIRÁ : los más piadosos entre los hebreos usaban con gran reserva de la indulgencia que les concedía aquí la ley, y sobre todo con sus primeras mujeres, a quienes llamaban las «esposas de su juventud». «Roed el hueso que os ha tocado», solía decir el rabino Ben-Sira hablando de estas primeras mujeres. Sobre la tolerancia de la ley mosaica con las arraigadas costumbres del divorcio, que aquélla se esfuerza en refrenar, cf. Mt. 19, 7-9.

[6] El molino se menciona ya en Ex. 22, 25, como artículo indispensable para la vida.

[9] EN EL CAMINO : o bien, en el viaje de salida de Egipto.

tado te sacará la prenda al exterior.
[12] Si es hombre pobre, no te acosta-
rás con su prenda. [13] Le has de de-
volver sin falta la prenda al poner-
se el sol, para que pueda acostarse
en su manto y te bendiga, y se te
reputará como acción justa ante
Yahveh, tu Dios.
[14] No explotarás al jornalero pobre
y desventurado, sea de tus herma-
nos, sea de inmigrantes que moran
en tu tierra, en tus ciudades. [15] El
mismo día le has de dar su salario
y no dejarás se ponga el sol sin en-
tregárselo, porque es pobre y suspi-
ra por él ; de esa suerte no clamará
contra ti a Yahveh y no cargarás con
una culpa.
[16] No han de ser muertos los pa-
dres por culpa de los hijos, ni los
hijos serán muertos por culpa de los
padres ; cada uno ha de ser muerto
por su propio pecado.
[17] No torcerás el derecho del inmi-
grante *ni* [a] del huérfano, ni pren-
darás el vestido de la viuda. [18] Te
acordarás de que fuiste esclavo en
Egipto, y Yahveh, tu Dios, te resca-
tó de allí ; por eso te ordeno yo que
hagas eso.
[19] Cuando siegues la mies en tu
campo y dejes en él olvidada una
gavilla, no te volverás a recoger-
la ; será para el inmigrante, para el
huérfano y para la viuda, a fin de
que Yahveh, tu Dios, te bendiga en
toda obra de tus manos. [20] Cuando
varees tus olivos, no harás una se-
gunda rebusca ; al inmigrante, el
huérfano y la viuda pertenecerá.
[21] Cuando vendimies tu viña, no ha-
rás rebusco tras ti ; para el inmi-
grante, el huérfano y la viuda será.
[22] Recuerda que fuiste siervo en tie-
rra de Egipto ; por eso te mando ha-
cer esto.

Segundo discurso de Moisés: nuevas prescripciones

25 [1] »Cuando hubiere contienda en-
tre unos hombres y se presen-
taren a juicio, se les juzgue y sea ab-
suelto el inocente y condenado el cul-
pable ; [2] si resulta que éste es reo de
azotes, el juez le hará echarse en tie-
rra y mandará lo azoten en su pre-
sencia con golpes de número propor-
cionado a su culpabilidad. [3] Cuarenta
azotes le mandará dar, no más ; no
sea que, pasado ese número, conti-
núe dándole excesivos golpes y que-
de tu hermano envilecido a tus ojos.
[4] No pongas bozal al buey mien-
tras trilla.
[5] Cuando unos hermanos vivan
juntos y uno de ellos muera sin te-
ner un hijo, la mujer del difunto no
habrá de casarse fuera con hombre
extraño ; su cuñado se llegará a ella
y la tomará por esposa y cumplirá
con ella la ley del levirato. [6] El pri-
mogénito que ella dé a luz deberá
llevar el nombre del hermano difun-
to, para que su nombre no sea bo-
rrado de Israel. [7] Pero si al hombre

[12] Con su prenda: el texto supone tratarse de su manto o sobreveste, a que nos referimos en Ex. 22, 25.
[13] Acción justa: u obra de caridad.
[14] Ciudades: hebr., puertas.
[15] Suspira por él: el pobre obrero desea ardientemente su salario, lo aguarda impaciente.
[16] Cada uno... por su propio pecado: en las demás naciones orientales, con el criminal solía castigarse a la familia, y Dios no quería que fuese así en el pueblo israelita.

25 [3] Cuarenta: luego el número redújose a treinta y nueve (cf. 2 Cor. 11, 24).
[5] Ley del levirato: es la que en los antiguos pueblos de Oriente, preocupados por la continuidad de la familia, obligaba al cuñado que moraba con su hermano difunto, muerto sin hijos, a casarse con la viuda. El cuñado con esas circunstancias y deber llamábase en hebreo *yabam*, y en latín, *levir*. Existió en otras naciones orientales y existe aún en varios pueblos (Arabia, Cáucaso). Cf. Gén. 38, 9, nota. || Sin tener un hijo: aunque el sentido de la ley es «sin hijo varón», luego la práctica lo entendió «sin prole».
[7] La puerta: e. d., el tribunal. || Mantener a su hermano el nombre: e. d., afirmar y restablecer el nombre de su hermano, procurándole descendencia que lo lleve.

no le agrada tomar a su cuñada, és-
ta subirá a la puerta donde los an-
cianos, y dirá : «Mi cuñado se nie-
ga a mantener para su hermano el
nombre en Israel ; no quiere cum-
plirme la ley del levirato.» [8] Enton-
ces los ancianos de aquella ciudad le
llamarán para hablarle. Si se presen-



Vaso de Ras Shamra, en tierra negra con decoración incrustada de blanco

ta y dice : «No me agrada desposar-
me con ella», [9] su cuñada se acer-
cará a él en presencia de los ancia-
nos, le quitará el calzado de su pie
y le escupirá a la cara, y, tomando
la palabra, dirá : «¡Así se hace con
el hombre que no quiere edificar la
casa de su hermano!» [10] Y se le de-
nominará en Israel la casa del des-
calzado.
[11] Cuando se pelearen entre sí dos
hombres y la mujer del uno se acer-
care a librar a su marido de las ma-
nos de quien lo golpea, y alargare
ella su mano y le agarrare por sus
partes, [12] le cortarás la mano, sin te-
nerla compasión.
[13] No tendrás en tu bolsa diversas
pesas : grande y chica. [14] No posee-
rás en tu casa diversos *efás* : grande
y chico. [15] Has de tener pesa cabal y
justa, *efá* cabal y justo tendrás, para
que sean dilatados tus días en la
tierra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar. [16] Porque constituye abomina-
ción de Yahveh, tu Dios, todo aquel
que hace tales cosas, todo el que
comete injusticia.
[17] Acuérdate de lo que Amaleq te
hizo en el camino a tu salida de
Egipto ; [18] cómo, sin temor de Dios,
te salió al encuentro, en el camino,
y acometió tu retaguardia, a todos
los que venían tras de ti fatigados,
cuando te hallabas cansado y ago-
tado. [19] Así, pues, cuando Yahveh, tu
Dios, te haya concedido reposo de
todos tus enemigos de alrededor, en
la tierra que Yahveh, tu Dios, te va
a dar en posesión, raerás de bajo el
cielo la memoria de Amaleq ; no lo
olvides.

Segundo discurso de Moisés: primicias y diezmos. Conclusión

26 [1] »Cuando hayas entrado en la
tierra que Yahveh, tu Dios, te
va a dar en herencia y hayas tomado
posesión de ella y en ella te hayas es-
tablecido, [2] cogerás una parte de las
primicias de todos los productos del
suelo que coseches en la tierra que
Yahveh, tu Dios, te dé, lo coloca-

---

[9] No QUIERE... LA CASA : e. d., dar familia a su hermano. Por el hecho de descalzar a su pariente renunciaba éste a todos sus derechos sobre la mujer y propiedades del muerto, pues el quitar la sandalia era símbolo de cesión de los bienes hereditarios (cf. Rut 4, 1-11).

[10] CASA DEL DESCALZADO : o bien, familia de aquel a quien se le quitó el calzado, denominación irónica equivalente a miserable.

[14] EFÁ : cf. Ex. 16, 16-36.

[17] LO QUE AMALEQ TE HIZO : cf. Ex. 17, 8-16.

[19] Ejecutó la sentencia Saúl cuatrocientos años más tarde. Pero demora no implica impunidad.

26 [2] Las primicias de que se habla en este lugar difieren de las ofrecidas por Pascua y Pentecostés en acción de gracias por la cosecha.

rás en una cesta y lo llevarás al
lugar que Yahveh, tu Dios, haya
elegido para hacer allí habitar su
nombre. 3 Y te presentarás al sacer-
dote que por aquellos días haya, y
le dirás: «Declaro hoy a Yahveh,
mi Dios, que he entrado en la tie-
rra que Yahveh juró a nuestros pa-
dres nos daría.» 4 Entonces el sacer-
dote tomará de tu mano la cesta y
la depositará ante el altar de Yah-
veh, tu Dios. 5 Y continuarás dicien-
do: «Un arameo errante fué mi pa-
dre y bajó a Egipto y establecióse
allí como inmigrante con pocas per-
sonas; mas allí se convirtió en un
pueblo grande, potente y numeroso.
6 Luego los egipcios nos maltrata-
ron, nos oprimieron y nos impusie-
ron dura servidumbre. 7 Clamamos
entonces a Yahveh, Dios de nues-
tros padres, y Yahveh escuchó nues-
tra voz y miró nuestra miseria, fa-
tigas y opresión. 8 Sacónos, pues,
Yahveh de Egipto con mano pode-
rosa y brazo extendido y en medio
de gran terror, prodigios y maravi-
llas; 9 y nos ha conducido a este lu-
gar, dándonos este país, tierra que
mana leche y miel. 10 Ahora, pues,
he aquí que he traído las primicias
del producto del suelo que tú, Yah-
veh, me has dado.» Y lo colocarás
ante Yahveh, tu Dios, y te proster-
narás delante de su divina presen-
cia. 11 Y te regocijarás por todos los
bienes que Yahveh, tu Dios, hubiere
dado a ti y tu casa, así tú como el
levita y el inmigrante que viven en
medio de ti.
12 Cuando hayas acabado de diez-
mar todo el diezmo de tu cosecha,
al tercer año, el año del diezmo,
lo darás al levita, al inmigrante, al
huérfano y la viuda, para que co-
man en tus ciudades y se sacien.
13 Y dirás ante Yahveh, tu Dios:
«He apartado de casa lo consagrado
y, además, lo he dado al levita, al
inmigrante, al huérfano y la viuda,
conforme a todo el precepto que me
prescribiste; no he traspasado nin-
guno de tus mandatos ni los he ol-
vidado. 14 No he comido de ello du-
rante mi duelo, ni me he llevado de
ello nada en estado de impureza, ni
he dado de ello para un muerto;
he escuchado la voz de Yahveh, mi
Dios; he obrado conforme a cuanto
me has mandado. 15 Contempla des-
de tu santa morada, desde los cie-



Ofrendas a los muertos

los, y bendice a tu pueblo, Israel, y
el suelo que nos has dado, como ju-
rasteis a nuestros padres, tierra que
destila leche y miel.»
16 En este día, Yahveh, tu Dios, te
ordena practicar estas leyes y decre-
tos; obsérvalos y cúmplelos con to-
do tu corazón y toda tu alma. 17 Hoy
has hecho afirmar a Yahveh que va
a ser tu Dios, y [prometido] andar
en sus caminos, guardar sus leyes
y preceptos y decretos, y escuchar
su voz. 18 Y Yahveh te ha hecho ase-
verar hoy que has de serle su pueblo
peculiar, como te había prometido,
y guardar todos sus preceptos; 19 y
El [en cambio] te elevará por enci-
ma de todas las naciones que hizo,
en loor, renombre y gloria, y serás
un pueblo santo para Yahveh, tu
Dios, según ha prometido.»

---

[5] ARAMEO: se le llama arameo a Jacob porque residió largo tiempo en Haram, lo mismo que Abraham, su abuelo. || PADRE: e. d., mi antepasado. Cf. V: *un sirio perseguía a mi padre*, refiriéndose a Labán. || POCAS PERSONAS: setenta, según sabemos por Gén. 46, 26, y Ex. 1-5.

[12] CIUDADES: lit. puertas.

[13] ANTE YAHVEH: allí donde mores, no precisamente en el templo futuro.

[14] NI HE DADO DE ELLO PARA UN MUERTO: esas ofrendas a los muertos eran una de las más importantes prácticas de la religión egipcia, toda impregnada de politeísmo. Por eso tiene cuidado Moisés de proscribirlas a su pueblo.

[15 ss.] Concluye el segundo discurso sellando la alianza entre Dios e Israel con mutuas promesas.

Tercer discurso de Moisés: solemne renovación de la alianza

27 1 Moisés y los ancianos de Is-
rael dieron orden al pueblo, di-
ciendo: «¡Guardad todo el manda-
to que hoy os intimo!
2 Acaecerá que el día que pases el
Jordán hacia la tierra que Yahveh,
tu Dios, te va a dar, te erigirás
grandes piedras y las enlucirás con
cal. 3 Escribirás sobre ellas todas las
palabras de esta ley, cuando lo ha-
yas atravesado a fin de entrar en la
tierra que Yahveh, tu Dios, te va a
dar, tierra que mana leche y miel,
como Yahveh, Dios de tus padres,
te predijo. 4 Así, pues, cuando va-
deéis el Jordán, erigiréis estas pie-
dras que hoy os ordeno en el monte
Ebal y las enlucirás con cal.
5 Después construirás allí un altar
a Yahveh, tu Dios, altar de piedras;
no blandirás instrumento de hierro
sobre ellas. 6 De piedras intactas
construirás el altar a Yahveh, tu
Dios, sobre el cual ofrecerás ho-
locaustos a Yahveh, Dios tuyo. 7 Allí
inmolarás víctimas pacíficas y come-
rás y te regocijarás ante Yahveh, tu
Dios. 8 Y escribirás sobre las piedras
todas las palabras de esta ley: es-
cúlpelas esmeradamente.»
9 Moisés y los sacerdotes levitas
hablaron a todo Israel, diciendo:
«¡Calla y escucha, Israel! Hoy te
has convertido en pueblo de Yah-
veh, tu Dios. 10 Escucha, pues, la
voz de Yahveh, Dios tuyo, y practi-
ca todos sus mandatos y leyes que
hoy yo te prescribo.»
11 Y Moisés ordenó aquel día al
pueblo, diciendo: 12 «Estos han de
estar sobre el monte Guerizim para
bendecir al pueblo cuando hayáis pa-
sado el Jordán: Simeón, Leví, Judá,
Isacar, José y Benjamín. 13 Y es-
tos otros permanecerán en el monte
Ebal para la maldición: Rubén, Gad
y Aser, y Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Y los levitas tomarán la palabra y
dirán a todos los hombres de Israel
en voz alta:
15 Maldito el hombre que haga es-
cultura o imagen fundida, abomina-
ción de Yahveh, obra de las manos
de artífice, y la erija en secreto. Y
todo el pueblo responderá y dirá:
Amén.
16 Maldito quien menosprecie a su
padre y su madre. Y todo el pueblo
dirá: Amén.
17 Maldito quien haga retroceder el
hito de su prójimo. Y todo el pue-
blo dirá: Amén.
18 Maldito quien descarríe a un cie-
go del camino. Y todo el pueblo di-
rá: Amén.
19 Maldito quien tuerza el derecho
del inmigrante, el huérfano y la viu-
da. Y todo el pueblo dirá: Amén.
20 Maldito quien yaciere con la
mujer de su padre, pues descubre el

---

27 2 TE ERIGIRÁS GRANDES PIEDRAS: la erección de piedras e inscripciones de la ley, como la conservación de las tablas en el arca de la alianza, eran para que sirviesen de testimonio contra el pueblo, caso de que faltase a sus compromisos con el Señor.

3 TODAS LAS PALABRAS: al menos un resumen de 12-26, ya que no todos los capítulos 5-26.

6 PIEDRAS INTACTAS: o brutas, sin labrar

12 Las tribus aquí designadas para bendecir al pueblo desde lo alto del Guerizim repárese en que son las descendientes de Raquel y Lía, mujeres de Jacob. Las maldiciones quedan encomendadas a los hijos de sus criadas. Las tribus de Efraím y Manasés están comprendidas en el nombre de José. Rubén y Zabulón, que acompañan a las otras cuatro al monte Ebal, van para igualar el número, y se las escoge porque Rubén había perdido el derecho de primogenitura y Zabulón era el más joven de los hijos de Lía.

13 No ha faltado piadoso comentarista que ha visto en esta escena un como anuncio y figura del juicio universal. El Guerizim (división) significa para ellos las ovejas, que estarán aquel día a la diestra de Jesu-Cristo. El Ebal (abismo) denota, por el contrario, los cabritos o condenados, que estarán a la izquierda de Jesús en aquel día terrible.

14 LOS LEVITAS... DIRÁN: siguen sólo las maldiciones, de las que, por oposición, pueden deducirse las bendiciones correspondientes.

20 DESCUBRE EL BORDE DE LA COLCHA o cobertura DE SU PADRE: cf. 23, 1.

borde de la colcha de su padre. Y
todo el pueblo dirá : Amén.
21 Maldito quien se ayunte con cual-
quier bestia. Y todo el pueblo dirá :
Amén.
22 Maldito quien yaciere con su her-
mana, hija de su padre o hija de
su madre. Y todo el pueblo dirá :
Amén.
23 Maldito quien yazga con su sue-
gra. Y todo el pueblo dirá : Amén.
24 Maldito quien matare a su pró-
jimo en secreto. Y todo el pueblo
dirá : Amén.
25 Maldito quien acepte soborno
para quitar la vida a un inocente.
Y todo el pueblo dirá : Amén.
26 Maldito quien no mantenga *to-
das* * las palabras de esta ley, po-
niéndolas en práctica. Y todo el pue-
blo dirá : Amén.

Tercer discurso de Moisés: sanciones de la ley; bendiciones y maldiciones

28 1 »Y sucederá que si escuchas
la voz de Yahveh, tu Dios, cui-
dando de practicar todos sus precep-
tos, que hoy te ordeno, Yahveh, tu
Dios, te exaltará por cima de todas
las naciones de la tierra. 2 Y vendrán
sobre ti todas estas bendiciones, y te
alcanzarán por escuchar la voz de
Yahveh, tu Dios :
3 Bendito serás en la ciudad y ben-
dito en el campo. 4 Bendito el fruto
de tu vientre, el fruto de tu suelo y
el fruto de tu bestia, el parto de tus
vacadas y las crías de tu rebaño.
5 Benditas tu cesta y tu artesa. 6 Ben-
dito en tu entrar y bendito en tu
salir.
7 Pondrá Yahveh derrotados ante
ti a los enemigos que contra ti se
levanten. Por un camino te saldrán
y por siete huirán ante ti. 8 Yah-
veh ordenará a la bendición que esté
contigo en tus cilleros y en todas
tus empresas, y te bendecirá en el
país que Yahveh, tu Dios, va a dar-
te. 9 Yahveh te constituirá pueblo
santo suyo conforme te ha jurado, si
guardas los mandatos de Yahveh,
tu Dios, y andas por sus caminos.
10 Y todos los pueblos de la tierra
verán que el nombre de Yahveh
es invocado sobre ti y te temerán.
11 Yahveh te hará rebosar de bienes
en el fruto de tu vientre, en el fruto
de tu ganado y en el fruto de tu
suelo, sobre la tierra que Yahveh,
tu Dios, juró a tus padres darte.
12 Y Yahveh te abrirá su rico teso-
ro, el cielo, concediendo a su tiem-
po la lluvia necesaria a tu tierra y
bendiciendo toda obra de tus ma-
nos.; de suerte que prestarás a mu-
chas naciones, y tú no tomarás pres-
tado. 13 Yahveh te constituirá cabe-
za y no cola, y estarás siempre en-
cima y no debajo, si obedeces el
mandato de Yahveh, tu Dios, que
hoy te intimo para que cuides de
practicarlo ; 14 y no te apartarás ni
a derecha ni a izquierda de ninguno
de los mandatos que hoy te ordeno,
yendo tras dioses extraños para ser-
virlos.
15 Pero sucederá que si no escu-
chas la voz de Yahveh, tu Dios,
cuidando de practicar todos sus pre-
ceptos y leyes, que hoy te intimo,
te sobrevendrán todas estas maldi-
ciones, y te alcanzarán : 16 Maldito
serás en la ciudad y maldito en el

28 2 Estas bendiciones : se ha notado que mientras éstas ocupan los vv. 2-14 del capítulo, las maldiciones—de trágico vigor—toman mucha mayor amplitud (vv. 15-68). Y es que al pueblo conmueve más el temor al castigo que las promesas de premios. El carácter temporal y material de unas y otras estriba en que unas y otras se refieren a la nación como tal y no a sus individuos particularmente.

4 Esta bendición—dice Dom Calmet—se cumplió en el nacimiento de Jesu-Cristo, y algunas de las siguientes, bajo la Ley Nueva.

6 En tu entrar y... en tu salir : e. d., en todas tus actividades y empresas.

15 Los castigos con que Dios amenaza aquí a los judíos y a los hombres en general, cuando no obran bien, no son, pues, efecto de la casualidad, sino consecuencia de la voluntad divina, que emplea los elementos de la naturaleza y las circunstancias de la vida para avisar y castigar a los que desobedecen sus preceptos.

campo. 17 Malditas tu cesta y tu ar-
tesa. 18 Malditos el fruto de tu vien-
tre y el fruto de tu suelo, el parto
de tu vacada y las crías de tu re-
baño. 19 Maldito en tu entrar y mal-
dito en tu salir.
20 Yahveh enviará contra ti la mal-
dición, la consternación y la ame-
naza en todas las empresas que has
de llevar a cabo hasta que seas des-
truído y pronto perezcas a causa de
la maldad de tus acciones, por las
cuales me has abandonado. 21 Yah-
veh hará que se te pegue la peste
hasta que ella te aniquile sobre el
suelo donde vas a entrar a tomar
de él posesión. 22 Yahveh te herirá
de tisis, de fiebre, de inflamación,
de gangrena, de espada [a], de que-
madura y de gorgojo, que te per-
seguirán hasta que perezcas. 23 Y tu
cielo de encima de tu cabeza se-
rá de bronce, y tu tierra de bajo
tus pies, de hierro. 24 Yahveh con-
vertirá la lluvia de tu país en polvo
y arena, que descenderán del cielo
sobre ti hasta tu destrucción. 25 Y
Yahveh te postrará derrotado ante
tus enemigos ; por un camino sal-
drás contra él y por siete caminos
ante él huirás ; y servirás de horror
para todos los reinos de la tierra.
26 Tu cadáver será pasto de todas
las aves del cielo y bestias de la
tierra, sin que haya quien las es-
pante.
27 Yahveh te herirá con la úlcera
de Egipto, con hemorroides, con sar-
na y con tiña, de que no podrás
sanar. 28 También te herirá Yahveh
con demencia, ceguera y turbación
de espíritu, 29 de suerte que andarás
a tientas en pleno mediodía, como
a tientas anda el ciego en la tinie-
bla ; y no tendrás éxito en tus ca-
minos y estarás, en verdad, siem-
pre oprimido y despojado, sin que
haya quien te auxilie. 30 Te despo-
sarás con una mujer, y otro hom-
bre la desflorará ; edificarás una ca-
sa, y no la habitarás ; plantarás una
viña, y no la disfrutarás. 31 Tu res
vacuna será degollada a tus propios
ojos, y no comerás de ella ; tu asno
será arrebatado en tu presencia, y
no se te devolverá ; tu ganado me-
nor caerá en manos de tus enemi-
gos, sin que tengas quien te soco-
rra. 32 Tus hijos y tus hijas serán
entregados a otro pueblo, y tus ojos
lo contemplarán y estarán todo el
día desfallecidos por ellos, mas tu
mano se revelará impotente. 33 El
fruto de tu suelo y toda tu labor lo
devorará un pueblo que no conoces ;
en tanto que tú no dejarás de estar
siempre oprimido y vejado. 34 Loco
te volverás ante el espectáculo que
tus ojos han de contemplar. 35 Te
herirá Yahveh de úlcera maligna en
las rodillas y las piernas, de modo
que no contarás parte sana, desde la
planta del pie a la coronilla.
36 Yahveh te conducirá a ti y al
rey que sobre ti establezcas a una
nación que no conoces, ni tú ni tus
padres, y allí darás culto a dioses
extraños, madera y piedra. 37 Serás
objeto de horror, proverbio y mofa
entre todos los pueblos donde Yah-
veh te conduzca. 38 Echarás mucha
semilla en el campo, y cosecharás
poco, pues la devorará la langosta.
39 Plantarás y cultivarás viñas, mas
vino no has de beber ni vendimia-
rás, pues lo habrá devorado el gu-
sano. 40 Tendrás olivares en todo tu
término, mas no te has de ungir con
aceite, pues se caerán tus aceitu-
nas. 41 Engendrarás hijos e hijas,
pero no serán para ti, porque mar-
charán al cautiverio. 42 Todo árbol
tuyo y el producto de tu suelo lo
devastará la langosta. 43 El extran-
jero que en medio de ti vive subirá
más y más arriba por cima de ti,
mientras tú caerás más y más aba-
jo. 44 El te prestará y tú no le po-
drás prestar ; él será cabeza, pero
tú serás cola. 45 Y te sobrevendrán
todas estas maldiciones, que te per-
seguirán y alcanzarán hasta aniqui-
larte, por no haber escuchado la voz
de Yahveh, tu Dios, guardando los
mandatos y leyes que te ordenó ;
46 serán como un signo y un prodi-
gio en ti y en tu descendencia para
siempre.

22 QUEMADURA : la producida en las cosechas de cereales por el viento del este, llamado vulgarmente *khamsin*. Otros : añublo o tizón. || GORGOJO : otros, *ictericia* o *amarillez*.

29 EN TUS CAMINOS : e. d., en tus proyectos y empresas.

35 NO CONTARÁS PARTE SANA : o también, *no podrás curar*, como muchos prefieren.

52, 55 y 57 CIUDADES : lit., puertas.

47 En pago de no haber servido a
Yahveh, tu Dios, con alegría y buen
corazón, por la abundancia de todo,
48 habrás de servir a tus enemigos
que Yahveh enviará contra ti, en
hambre, sed, desnudez y penuria de
todo; y colocará sobre tu cuello un
yugo de hierro hasta que te aniqui-
le. 49 Yahveh traerá contra ti, co-
mo en vuelo de águila, un pueblo
de lejos, del cabo de la tierra, un
pueblo cuya lengua no entenderás;
50 gente de rostro fiero, que no res-
petará al anciano, ni del niño ten-
drá compasión. 51 Devorará el fruto
de tus ganados y el fruto de tu sue-
lo hasta aniquilarte; que no te ha
de dejar grano, mosto ni aceite, el
parto de tu vacada ni las crías de
tu rebaño hasta exterminarte. 52 Te
asediará en todas tus ciudades has-
ta que caigan tus altas e inaccesi-
bles murallas, que eran tu confian-
za, en todo tu país; te sitiará, pues,
en todas tus ciudades, en toda la
tierra que Yahveh, tu Dios, te ha-
brá dado. 53 Durante el asedio y la
opresión a que te someta tu enemi-
go, comerás el fruto de tu vientre,
la carne de tus hijos y tus hijas,
que Yahveh, tu Dios, te haya con-
cedido. 54 El hombre más delicado
entre vosotros y el sumamente tier-
no mirará con malos ojos a su her-
mano, a la esposa de su corazón y
al resto de sus hijos que le queda-
ren, 55 de suerte que no dará a nin-
guno de ellos parte de la carne de
sus hijos, que comerá por no ha-
berle quedado ninguna otra cosa du-
rante el asedio y la opresión a que
te someterá tu enemigo en todas
tus ciudades. 56 La mujer más deli-
cada entre vosotros y la más tierna,
que por ternura y delicadeza no ha-
ya probado a posar la planta de su
pie sobre la tierra, mirará con ma-
los ojos al esposo de su corazón, a
su hijo y a su hija, 57 a las secun-
dinas procedentes de su seno y a
los hijos que dé a luz, pues, en pe-
nuria de todo, los devorará a ocul-
tas, durante el asedio y la opresión
a que te ha de someter tu enemigo
en tus ciudades.
58 Si no cuidas de practicar todas
las palabras de esta ley, escritas en
este libro, temiendo este nombre glo-
rioso y terrible, Yahveh, tu Dios,
59 Yahveh causará grandes plagas en
ti y en tu posteridad, plagas gran-
des y duraderas, y enfermedades
malignas y persistentes. 60 Pasarán a
ti todas las epidemias de Egipto, an-
te las cuales tanto temiste, y se pe-
garán a ti. 61 Además, Yahveh hará
venir sobre ti, hasta exterminarte,
toda enfermedad y toda plaga que
no está escrita en el libro de esta
ley, 62 y quedaréis pocos hombres
después de haber sido como las estre-
llas del cielo en multitud, por cuan-
to no escuchasteis la voz de Yah-
veh, tu Dios. 63 Y acaecerá que con-
forme Yahveh se gozó en vosotros
haciéndoos bien y multiplicándoos,
así se gozará en vosotros destru-
yéndoos y aniquilándoos de sobre el
suelo donde vas a entrar para to-
mar su posesión, 64 y te desparrama-
rá Yahveh por todas las naciones de
un extremo al otro de la tierra, y
allí servirás a dioses extraños que
no conoces tú ni tus padres, made-
ra y piedra. 65 En aquellas naciones
no disfrutarás tranquilidad ni ten-
drá punto de reposo la planta de tu
pie, y Yahveh te dará allí un co-
razón trémulo, desfallecimiento año-
rante de ojos y congoja de espíri-
tu. 66 Tu vida te parecerá a lo lejos
como pendiente de un hilo, y no-
che y día temerás, sin estar seguro
de tu vida. 67 Por la mañana dirás:
«¡Quién me diera fuese la tarde!»,
y a la tarde exclamarás: «¡Quién
me diera fuese la mañana!» Debido
al espanto de tu corazón con que te

53 El fruto de tu vientre: hebraísmo por *tu prole*. A tan horribles extremos en el cerco de Samaria, en el siglo IX a. C. (cf. 2 Re. 6, 26-29) y en Jerusalén por el año 70 d. C.

54 La esposa de su corazón: lit. *la esposa de su seno*, su esposa querida.

57 De su seno: lit. *de entre sus pies*, por eufemismo.

66 Sin estar seguro de tu vida: significa esto que la vida se verá siempre en extraordinario peligro, aunque San Agustín y San Atanasio refieren este texto a Jesucristo pendiente de la cruz.

67 Quién me diera fuese la tarde: ojalá fuese... o ¡que no esté yo en la tarde!; cf. Job. 7, 4.

estremecerás y por el espectáculo
que han de contemplar tus ojos.
[68] Yahveh te hará regresar a Egipto
en navíos, por el camino del que yo
te dijera: No volverás a verle más;
y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y esclavas, y no habrá comprador.

Tercer discurso de Moisés: bondad y justicia de Yahveh

29 [1][69] »Estas son las palabras del pacto que Yahveh ordenó a Moisés concertar con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza que con ellos pactó en Horeb.
[2][1] Moisés convocó a todo Israel y
les dijo: «Vosotros habéis visto todo lo que Yahveh realizó a vuestros propios ojos en la tierra de Egipto con el Faraón, todos sus servidores y todo su país;
[3][2] las grandes
pruebas que vuestros ojos vieron en esos magnos portentos y prodigios.
[4][3] Mas hasta el día de hoy, Yahveh
no os ha dado corazón para comprender, ojos para ver ni oídos para
oír. [5][4] Cuarenta años os ha guiado
por el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha deteriorado
en vuestro pie. [6][5] No habéis comi-
do pan ni bebido vino ni hidromel, para que supieseis que yo, Yahveh,
soy vuestro Dios. [7][6] Llegasteis a es-
te lugar y salieron a nuestro encuentro en son de guerra Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey del Basán, y
los derrotamos. [8][7] Luego nos apo-
deramos de su país y lo dimos en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a media tribu de Manasés.
[9][8] Guardad, pues, los términos de
esta alianza y cumplidlos, a fin de que prosperéis en cuanto emprendáis.
[10][9] Hoy estáis todos vosotros en
presencia de Yahveh, vuestro Dios: vuestros adalides, vuestros *jueces* *, vuestros ancianos, vuestros jefes,
todos los hombres de Israel; [11][10] vues-
tros niños, vuestras mujeres, tu extranjero que mora en medio de tu campamento, desde tu leñador a
tu aguador; [12][11] para que entres en
la alianza y juramento de Yahveh, tu Dios, que Este va a pactar hoy
contigo, [13][12] a fin de constituirte hoy
en pueblo suyo y ser El para ti tu Dios, según te prometió y conforme juró a tus padres, a Abraham, a
Isaac y a Jacob. [14][13] Y no con solos
vosotros pacto yo esta alianza y es-
te juramento, [15][14] sino con quien es-
tá hoy aquí presente con nosotros ante Yahveh, nuestro Dios, y con quien no lo está.
[16][15] Vosotros sabéis, en efecto, có-
mo moramos en tierra de Egipto y cómo pasamos a través de una serie de pueblos por que hemos pasado;
[17][16] y habéis visto sus abominacio-
nes, inmundicias, leño y piedra, plata y oro, que hay con ellos. [18][17] No
haya, pues, entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se desvíe hoy de Yahveh, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones, para que no exista entre vosotros raíz que pro-
duzca veneno y ajenjo, [19][18] y resul-
te que, al oír las palabras de este

[68] EN NAVÍOS: en los de los traficantes de esclavos, como por ej. eran los fenicios (cf. Am. 1, 9, etc.). El hecho está confirmado por la historia, tanto de la época de la caída de Jerusalén como de la de Adriano. || YO TE DIJERA: cf. 17, 16.

29 [4] Con estas palabras nos hace comprender Moisés, por una parte, que los israelitas no podían ver ni oír con los ojos y oídos del alma sin ayuda de Dios; y por otra, que esta ceguera, nacida de sus culpas, no les serviría de excusa, puesto que los juicios de Dios son siempre justos, aunque ocultos e impenetrables.

[10][9] JEFES: cf. 1, 15.

[12][11] JURAMENTO DE YAHVEH: e. d., pacto jurado con El, sancionado con las imprecaciones que señala el capítulo anterior.

[17][16] ABOMINACIONES E INMUNDICIAS: e. d., sus ídolos.

[19][18] LO REGADO CON LO SECO: parece expresión proverbial, mediante la cual Moisés quiere indicar que la idolatría del israelita que juzgase su felicidad asegurada por el pacto con Yahveh puede acarrear la ruina de la comunidad entera, haciendo sean

juramento, se prometa la bendición
dentro de su corazón, diciendo : «Me
irá bien, aunque prosiga andando
según lo obstinado de mi corazón»;
de suerte que habría de arrancarse
lo regado con lo seco. [20][19] Yahveh
boyim, que Yahveh asoló en su có-
lera y su furor—, [24][23] dirán, pues,
entonces todos los pueblos : «¿Por
qué trató así Yahveh a esta tierra?
¿Qué significa el ardor de esta enor-
me cólera?» [25][24] Y se contestará :



Dioses hititas

no querrá perdonarle, pues enton-
ces la cólera de Yahveh y su celo
se encenderán contra tal hombre, y
descargará sobre él toda la maldi-
ción escrita en este libro, y Yah-
veh borrará su nombre de bajo el
cielo. [21][20] Yahveh lo separará para
desventura de todas las tribus de
Israel, conforme a todas las maldi-
ciones de la alianza escritas en el
libro de esta ley. [22][21] Y dirá la ge-
neración venidera, vuestros hijos que
surjan después de vosotros, y el in-
migrante que llegue de un país le-
jano, cuando contemplen las plagas
de aquella tierra y las enfermeda-
des con que la habrá herido Yah-
veh [23][22] —azufre y sal, quemada to-
da su tierra; no se sembrará, ni
brotará, ni crecerá en ella hierba
alguna, como en la destrucción de
Sodoma y Gomorra, Adamá y Se-
«Porque abandonaron el pacto de
Yahveh, Dios de sus padres, que con
ellos había concertado al sacarlos
del país de Egipto; [26][25] y se fue-
ron a servir a dioses extraños y se
prosternaron ante ellos, dioses que
no conocían y él no les había atri-
buído.» [27][26] Por eso se encendió la
ira de Yahveh contra esta tierra,
atrayendo sobre ella todas las mal-
diciones escritas en este libro; [28][27] y
Yahveh los arrancó de su país con
ira, furor y grande indignación, y
los arrojó a otra tierra, como ocu-
rre hoy día.
[29][28] Las cosas secretas correspon-
den a Yahveh, nuestro Dios; mas
las reveladas, a nosotros y vuestros
hijos por siempre, para que practi-
quemos todas las palabras de esta
ley.

---

arrancados justos (regados) y pecadores (secos). La Vulgata vierte : *et absumat ebria sitientem*, los ebrios acarrearían la ruina de los sedientos o inocentes. || Me irá bien : palabras del pecador presuntuoso, que se felicita a sí propio de que todo va bien porque salen las cosas a medida de sus deseos, incitando así a pecar a los que, como él, son propensos al mal.

[24][23] El estado actual de desolación en que vemos hoy a Palestina y los rastros de su antigua fertilidad y prosperidad son atestiguados por cuantos viajeros la recorren.

[26][25] No les había atribuído : a los demás pueblos, y en castigo de su culpable ceguera, había Yahveh atribuído o concedido sus falsos dioses, permitiéndoles los adorasen.

[29][28] Las cosas secretas : e. d., lo futuro ha de dejarse a Dios, a quien pertenece por entero. Al mortal sólo *las reveladas* corresponden, o sea las leyes con sus promesas y amenazas, que nos han de servir para practicar la ley puntualmente.

Tercer discurso de Moisés: promesas de redención y últimas exhortaciones

30 [1] »Y sucederá que cuando te so-
brevengan todas estas cosas, la
bendición y la maldición que hoy te
he expuesto, si las tomas a pecho, en
medio de las naciones a las que
Yahveh, tu Dios, te haya desterra-
do, [2] y te vuelves hacia Yahveh, tu
Dios, y escuchas su voz conforme a
cuanto hoy te ordeno, tú y tus hi-
jos, con todo tu corazón y toda tu
alma, [3] Yahveh, Dios tuyo, cambia-
rá tu destino, se compadecerá de ti
y tornará a juntarte de en medio de
todos los pueblos entre los cuales te
había dispersado. [4] Aunque estuvie-
sen tus proscritos en el extremo de
los cielos, de allí te juntará Yahveh,
tu Dios, y de allí te recogerá, [5] te
conducirá a la tierra que tus padres
poseyeron, y la poseerás, y El te fa-
vorecerá y te multiplicará más que
a tus padres. [6] Yahveh, tu Dios, cir-
cuncidará tu corazón y el corazón de
tu prole, para que ames a Yahveh,
tu Dios, con todo tu corazón y toda
tu alma por amor de tu vida. [7] En
cambio, Yahveh, Dios tuyo, verterá
todas estas maldiciones sobre tus
enemigos y tus odiadores que te han
perseguido. [8] Y volverás a escuchar
la voz de Yahveh y cumplirá todos
sus preceptos que hoy te ordeno.
[9] Yahveh, tu Dios, te prosperará so-
breabundantemente en toda activi-
dad de *tus manos* [a], en el fruto de
tu vientre, en el fruto de tu ganado
y en el fruto de tu suelo, pues Yah-
veh volverá a complacerse hacién-
dote bien, como se gozó en vues-
tros padres, [10] si escuchas la voz de
Yahveh, tu Dios, guardando sus pre-
ceptos y sus estatutos consignados
en el libro de esta ley; si te vuelves
a Yahveh, Dios tuyo, con todo tu
corazón y toda tu alma.
[11] Pues esta ley que hoy te prescri-
bo no es demasiado difícil para ti ni
fuera de tu alcance. [12] No está en el
cielo, para poder decir: «¿Quién su-
birá por nosotros al cielo, nos la co-
gerá y nos la hará oír para que la
practiquemos?» [13] Tampoco está al
otro lado de la mar, para poder de-
cir: «¿Quién pasará por nosotros al
otro lado del mar, nos la cogerá y
nos la hará oír, para que la practi-
quemos?» [14] Sino que está muy cerca
de ti, en tu boca, en tu corazón,
para poder cumplirla.
[15] Mira, te he expuesto la vida y
el bien, la muerte y el mal. [16] *Si es-
cuchas la ley de Yahveh, tu Dios* [b],
que hoy te promulgo, amando a
Yahveh, Dios tuyo, caminando por
sus vías, guardando sus preceptos,
leyes y decretos, vivirás y te mul-
tiplicarás, y Yahveh, tu Dios, te
bendecirá en la tierra adonde vas a
entrar para tomar de ella posesión.
[17] Pero si tu corazón se vuelve y no
escucha y te dejas seducir y te pos-
tras ante dioses extraños y los sir-
ves, [18] os declaro hoy que pereceréis
sin remisión, no permaneceréis mu-
cho tiempo en el país, para entrar
en el cual, a fin de poseerlo, atra-
viesas tú el Jordán. [19] Pongo hoy por
testigos contra vosotros el cielo y la
tierra; os he expuesto la vida y la
muerte, la bendición y la maldición;
escoge, pues, la vida, a fin de que
vivas tú y tu descendencia, [20] aman-
do a Yahveh, tu Dios; escuchando
su voz y adhiriéndote a él, pues es
tu vida y la prolongación de tus
días, a fin de habitar sobre la tierra
que Yahveh, Dios tuyo, juró dar-
les a tus padres, Abraham, Isaac y
Jacob.»

---

30 [3] CAMBIARÁ TU DESTINO: o *te repondrá en tu lugar*, como suele hoy interpretarse H, en vez de *cambiará tu cautiverio* (cf. V «reducet captivitatem tuam»).

[5] Palabras que se cumplieron después de la cautividad de Babilonia y volverán a cumplirse cuando los judíos tornen a Jesu-Cristo y adoren al que crucificaron, lo cual anuncia San Pablo (Rom. 11, 25) que sucederá cuando la plenitud de las naciones entre en la Iglesia.

[14] EN TU CORAZÓN: o sea en tu mente (cf. Ex. 19, 8).

[15] Exponer la ley a los hombres es darles a escoger entre la salvación, la destrucción, la vida y la muerte.

[20] Dios es vida en sí esencial, causal de los animales, plantas, hombres y ángeles; ejemplar, eficiente y final.

Postreras disposiciones de Moisés

31 [1] Y fué Moisés y habló a Israel
entero *todas* [a] estas palabras,
[2] y les dijo : «Hoy tengo ciento vein-
te años ; ya no puedo salir ni en-
trar. Además, Yahveh me ha dicho :
«No pasarás este Jordán.» [3] El mismo
Yahveh, tu Dios, pasará delante de
ti, El aniquilará ante ti esas nacio-
nes, de suerte que las desplaces. Jo-
sué mismo pasará a tu frente, como
Yahveh ha indicado. [4] Y Yahveh las
tratará según trató a Sijón y Og,
reyes de los amorreos, y a su país,
a los cuales exterminó, [5] y los en-
tregará ante vosotros, y haréis con
ellos conforme a toda la orden que
os he dado. [6] Esforzaos, pues, y co-
brad ánimo ; no temáis ni os asus-
téis ante ellos, porque Yahveh, tu
Dios, El mismo camina contigo ; no
te dejará ni te abandonará.»
[7] Moisés llamó a Josué, y le dijo
en presencia de todo Israel : «Es-
fuérzate y cobra ánimo, pues tú *con-*
ducirás [b] a este pueblo a la tierra que
Yahveh juró a sus padres les daría,
y tú se la entregarás en herencia.
[8] Y Yahveh mismo marchará delan-
te de ti, El estará contigo ; no te ha
de dejar ni te abandonará ; no te-
mas ni tengas pavor.»
[9] Moisés escribió esta ley y la en-
tregó a los sacerdotes hijos de Le-
ví, que transportaban el arca de la
alianza de Yahveh, y a los ancia-
nos de Israel. [10] Y Moisés les dió
orden diciendo : «Al cabo de siete
años, en el tiempo señalado del año
de la remisión, en la fiesta de los
tabernáculos, [11] cuando viniere todo
Israel a comparecer ante Yahveh,
tu Dios, en el lugar que haya es-
cogido, leerás esta ley ante todo Is-
rael, de modo que la oiga. [12] Reúne
al pueblo, hombres, mujeres y ni-
ños, y al extranjero que mora en
tus ciudades, a fin de que escuchen
y aprendan a temer a Yahveh, vues-
tro Dios, y cuiden de practicar to-
das las palabras de esta ley. [13] Y



Procesión con dioses asirios

vuestros hijos, que [aun] no la co-
nocen, escucharán y aprenderán a
temer a Yahveh, Dios vuestro, to-
dos los días que viváis sobre la tie-
rra adonde vais a pasar, atravesando
el Jordán, con objeto de poseerla.»
[14] Y dijo Yahveh a Moisés : «He
aquí que se acerca el día de tu muer-
te ; llama a Josué y presentaos en
la tienda de reunión, para que le dé
instrucciones.» Fueron, pues, Moi-
sés y Josué y se presentaron en la
tienda de reunión. [15] Entonces Yah-
veh apareció en la tienda en co-
lumna de nube, la cual se colocó a
la puerta de la tienda.
[16] Y Yahveh dijo a Moisés : «He
aquí que tú vas a reposar con tus
padres y este pueblo se alzará y se
prostituirá yendo tras dioses extra-
ños del país en medio del cual va
a entrar, y me abandonará y que-
brantará la alianza que con él pac-

31 [2] SALIR Y ENTRAR : e. d., acometer ninguna empresa, hacer nada.
[9] Unos extienden a todo el Pentateuco el sentido de la palabra ley ; otros lo contraen al Deuteronomio. De todas suertes, Moisés no pretende dar un libro escrito enteramente por él, sino que entrega la ley a los encargados de guardarla y leerla al pueblo, que son los sacerdotes, a fin de que éste encuentre siempre en ella una norma de conducta.
[11] DE MODO QUE LA OIGA : más lit., a sus oídos.
[12] CIUDADES : lit., puertas.
[16] REPOSAR CON TUS PADRES : e. d., dormir el sueño de la muerte, morir. Como ya hemos visto, decíase también *ir a los padres* (Gén. 15, 15), *reunirse con su pueblo* (Núm. 27, 13), y asimismo *reunirse con los padres* (Jue. 2, 10). Cf. Gén. 37, 35, nota.

té. [17] Aquel día mi cólera se encen-
derá contra él y los abandonaré, y
ocultaré de ellos mi rostro, y ser-
virá de pasto [de cualquiera] y le
alcanzarán muchos males y afliccio-
nes, y en tal ocasión dirá : «¿No se-
rá porque mi Dios no está en me-
dio de mí por lo que me han alcan-
zado tales desgracias?» [18] Pero aquel
día yo ocultaré ciertamente mi ros-
tro, a causa de todo el mal que ha-
brá cometido, pues que se volvió a
dioses extraños.
[19] Ahora bien, escribíos este cán-
tico y enseñadlo a los hijos de Is-
rael, ponedlo en su boca, a fin de
que este cántico me sirva de testi-
monio contra los israelitas ; [20] pues
le conduciré a la tierra que prometí
con juramento a sus padres, y mana
leche y miel, y comerá y engordará,
y luego se volverá hacia dioses ex-
traños, y los servirán, y me despre-
ciarán, y quebrantarán mi alianza.
[21] Y sucederá que, cuando le alcan-
cen numerosos males y aflicciones,
este cántico, como quiera que no ha
de apartarse de la memoria y boca
de su posteridad, dará testimonio
contra él de que conozco sus incli-
naciones, en virtud de las cuales
obra hoy, antes de haberlo conduci-
do a la tierra que prometí con jura-
mento.» [22] Y aquel día Moisés escri-
bió este cántico y lo enseñó a los
hijos de Israel.
[23] Y dió orden a Josué, hijo de
Nun, y dijo : «Esfuérzate y ten áni-
mo, pues tú conducirás a los hijos
de Israel a la tierra que les prome-
tí con juramento, y yo seré con-
tigo.»
[24] Ahora bien, cuando Moisés hubo
acabado de escribir en un libro las
palabras de esta ley hasta terminar-
las, acaeció que [25] Moisés dió orden
a los levitas, transportadores del ar-
ca de la alianza de Yahveh, dicien-
do : [26] «Tomad el libro de esta ley y
colocadlo al lado del arca de la alian-
za de Yahveh, vuestro Dios, don-
de será testimonio contra ti, [27] por-
que conozco tu rebeldía y tu dura
cerviz. He aquí que, viviendo to-
davía yo con vosotros hoy, habéis
sido rebeldes a Yahveh ; ¡cuánto
más lo seréis después de mi muer-
te! [28] Reunid en mi derredor a todos
los ancianos de vuestras tribus y
vuestros inspectores, que quiero pro-
nunciar en sus propios oídos estas
palabras y tomaré como testigos con-
tra ellos al cielo y la tierra. [29] Pues
sé que después de mi muerte os co-
rromperéis de seguro y os aparta-
réis del camino que os he ordena-
do ; mas en tiempos venideros os
acaecerá la desgracia, pues habréis
hecho el mal a los ojos de Yahveh,
irritándole con vuestra actuación.»
[30] Moisés habló en presencia de to-
da la comunidad de Israel las pala-
bras de este cántico hasta su con-
clusión.

Cántico de Moisés

32 [1] Prestadme el oído, cielos, — que pretendo hablar [ahora],
y escuche la tierra [entera] — las palabras de mi boca.
[2] Y caiga como la lluvia — mi doctrina gota a gota,
y destile mi palabra — como el rocío [se forma],
cual chubasco sobre el césped, — cual aguacero en la hoja ;
[3] pues cantar el nombre quiero — de Yahveh. Dad a Dios gloria.

[17] Y los abandonaré... y servirá : nótese el paso frecuente de una persona a otra en el estilo hebraico || Los versos se aprenden y retienen más fácilmente que la prosa. Hasta los legisladores antiguos recurrieron a este medio para que sus leyes se grabasen más profundamente en la memoria de los pueblos.

[26] Al lado del arca : en cuyo interior se hallaba depositado el Decálogo. Allí serviría de testimonio contra Israel de haber sido oportunamente prevenido por Dios, y si faltaba, sólo a sí mismo debiera inculpar. «Aquí tenemos—dice en su nota la Bibl. del Pont. Ist. Bibl.—los comienzos del canon de los libros sagrados del A. T.»

32 [2] En la hoja : lit., sobre la hierba.
[3] Cantar : lit., proclamar. || A Dios : lit., a nuestro Dios.

4 Es Roca; son sus caminos — justicia, rectas sus obras.
Es Dios fiel y justo y recto; — nada inicuo de El se nombra.
5 Mal con El se ha conducido [a] — esta raza pecadora,
perversa y degenerada. — 6 ¡Que a Dios así correspondas,
oh pueblo vil e insensato!
¿No es tu padre, quien te hizo,
quien te creó y te dió forma?

7 La antigüedad rememora;
de cada generación — los años pesa; interroga
a tu padre, y te dirá: — «A tus ancianos aborda
y a su vez te dirán ellos: — 8 Cuando aquel que en alto mora
su heredad a las naciones — fija, y lindes divisorias
pone de Adán en los hijos, — y así las fronteras todas
de pueblos, de israelitas — según el número, acota.
9 Pues la porción de Yahveh — su pueblo es, [de elección propia],
y Jacob [y su familia] — su lote asignada forman.

10 Lo encuentra en tierra desierta, — en soledad espantosa,
donde las fieras ululan. — Le atiende, valla le apronta,
como a niña de sus ojos — cuida de él [en toda hora].
11 Como águila que a su nido — a alzar el vuelo provoca
y encima de sus polluelos — revolotea [amorosa],
así El extiende sus alas — para que en ellas se acoja
y encima de su plumaje — lo lleva. 12 La mano sola
de Yahveh le va guiando, — sin que extraño dios le acorra.

13 Hácele escalar alturas, — frutos del campo *le apronta* [b],
dale a chupar de la peña — miel, y aceite de la roca;
14 [suave] cuajada de vacas, — de ovejas leche [sabrosa],
con la grasa de corderos — y carneros, [que es la gloria]
del ganado de Basán; — y chivos, amén de copia
del trigo más exquisito, — y un vino de fuerte aroma.

---

4 Lit: Es la Roca, perfecto en su obrar, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios fiel y sin perversidad, justo y recto. || LA ROCA: es denominación metafórica de Dios, peña poderosa de refugio para su pueblo. También es frecuente en los Salmos.

5 Lit.: *Mal se han portado* (así en plur. c. SamGV; H sing.) con El *hijos degenerados* (así c SamG; H *no hijos suyos por su mácula*), generación mala y perversa.

6 QUE A DIOS ASÍ CORRESPONDAS: lit. éste es el pago que dais a Yahveh. || TE DIÓ FORMA: lit. te fundó (o estableció).

7 LA ANTIGÜEDAD: lit. los días antiguos. || PESA: considera.

8 AQUEL QUE EN ALTO MORA: lit. el Altísimo. || DE LOS ISRAELITAS SEGÚN EL NÚMERO: e. d., con arreglo al número de los hijos de Israel: quizá porque, al distribuir toda la tierra, Dios reservó ya la región cananea a su pueblo escogido.

10 EN SOLEDAD... ULULAN: lit. en yermo lleno del ulular del desierto. || LE ATIENDE, VALLA LE APRONTA: lit. lo cría (educa), cércalo cual de un vallado.

11 A ALZAR EL VUELO PROVOCA: otros «vigila, despierta». || PARA QUE EN ELLAS SE ACOJA: lit. lo recoge. || PLUMAJE: lit. plumas remeras, alas.

12 LA MANO DE YAHVEH: lit. Yahveh solo le guia, no había con El extraño dios.

13 ALTURAS: lit. las alturas del país: Israel escaló victorioso los más seguros y defendidos puntos del enemigo. || LA ROCA: lit. de la durísima piedra de la roca, de la aridísima roca, del más duro pedernal: alude hiperbólicamente a la naturaleza del suelo palestinense, dotado, no obstante, por la Providencia de singular fecundidad.

14 GANADO DE BASÁN: lit. hijos o vástagos de Basán, que puede entenderse también: *toros del Basán*, región rica en pastos y excelente ganadería (cf. Núm. 21, 33). || COPIA DEL TRIGO MÁS EXQUISITO: lit. la grasa (o redaño) de los riñones del trigo, e. d., la flor del mismo. || Y UN VINO DE FUERTE AROMA: lit. y sangre de uvas bebes (?) y sangre de uva espumosa.

[15] *Comió Jacob y saciósec*; — pero a medida que engorda
y se ceba Yesurún, — respinga, [que no retoza].
Y al Dios, que le había hecho, — [desenfadado] abandona;
y desprecia [al que fué siempre] — de su salvación la roca.
[16] Con otros dioses le encelan — y livianos le provocan.
[17] A demonios, sin ser dioses — ni conocidos, inmolan,
a recientes, ignorados — de vuestros padres [adoran].
[18] La Roca que te engendrara — [hoy inconstante] abandonas,
y del Dios que te formó — te olvidas [en mala hora].

[19] Yahveh lo vió, despreciole — y [fuertemente] se enoja
con sus hijos y sus hijas, — [que a cólera le provocan].
[20] Dijo: «Esconderé mi rostro, — su fin cierto veré ahora,
que son hijos desleales, — generación pecadora.
[21] Con celos me enfurecieron — de dioses que ellos se forjan,
de sus vanos simulacros. — También yo con pueblo idiota
voy ahora a provocarlos, — con una nación que es loca.

[22] Porque fuego se ha encendido — que *ha de quemar*d, en mi cólera,
hasta el fondo del *seol*, — que con la tierra *devora*d
sus productos, y que *abrasa*d — donde los montes se apoyan.
[23] Acumularé desgracias — sobre ellos, y todas pocas
las flechas de mi carcaj — han de parecerme ahora;
[24] hasta que, extenuados de hambre, — presa de fiebre ardorosa
o ya de peste mortífera, — vea a los que me provocan.
Aun los dientes de las bestias — he de mandar en su contra,
y el ardor de aquellos seres — que al andar el polvo rozan.
[25] Fuera matará la espada; — dentro, pavor en la alcoba;
a doncella, viejo y joven — y al niño que el pecho toma.

[26] Dijera yo: Los barreré de un soplo;
borraré entre los hombres su memoria,
[27] si el escarnio de gentes enemigas
no temiese; no sea que [sus bocas]
profieran: «Poderosa es nuestra mano.
No es Yahveh quien ha obrado tales obras.»

---

15 PERO A MEDIDA... RETOZA: lit. «engordó Y. y ha respingado (o tirado coces): engordaste, te cebaste, te pusiste lustroso (o engruesaste)». || YESURÚN: lit. «el justito o el lealito» es apelación diminutiva—y al parecer irónica—de Israel.

16 Lit. provócanle a celos con dioses ajenos y con abominación le irritan.

17 NI CONOCIDOS: lit. a dioses que no conocían. || A RECIENTES: lit. *a nuevos, recién llegados*.

20 ESCONDERÉ: lit. esconderé de ellos. || SU FIN CIERTO VERÉ AHORA: lit. veré cuál es su fin.

21 DIOSES QUE ELLOS SE FORJAN: e. d., falsos, lit. lo que Dios no es (o era). || DE SUS VANOS...: lit. me enfurecieron con sus v. s. || PUEBLO IDIOTA: lit. un no-pueblo (paralelo a un no-Dios). || UNA NACIÓN QUE ES LOCA: lit. con un pueblo vil (o degenerado) irritarélos. Por medio de estos bárbaros, que no merecen el nombre de pueblo, Dios dará a Israel pena adecuada a su culpa de adorar a quien no merecía el nombre de Dios. Cf. como adecuado comentario a estas palabras—según anota la Bib. del Pont. Inst. Bib.—Jue. 3, 5-7, 12-14; 4, 1-3; 6, 1-6; 2 Re. 17, 7-23; 24, 1-20; Jer. 5, 14-19; y la aplicación profunda de San Pablo en Rom. 10, 16 a 11, 12.

22 EL FONDO DEL SEOL: lit. «lo más hondo del *seol*», o región de los muertos. DONDE LOS MONTES SE APOYAN: lit. las bases de los montes.

23 Y TODAS... AHORA: lit. agotaré yo en ellos mis saetas.

24 HASTA QUE... PROVOCAN: lit., extenuados... han de ser. || EL ARDOR: o el veneno.

25 DENTRO... TOMA: lit. y dentro de las cámaras el pavor, así al joven como a la doncella, el lactante con el encanecido.

27 NO TEMIESE: H añade *no sea que lo entiendan mal sus adversarios*. || PODEROSA ES: o bien «ha vencido». Los enemigos habrían atribuido a debilidad de Yahveh y victoria propia el castigo dado por Dios a su pueblo tomando a ellos por mero instrumento.

28 Porque son una gente sin consejo,
de roma comprensión ; porque estas cosas,
29 si fueran sabios, bien entenderían,
pensaran en la suerte que les toca.
¿Pues cómo a mil perseguirá uno solo ?
30 ¿Cómo a diez mil tan sólo dos derrotan,
sino porque su Roca hales vendido,
sino porque Yahveh los abandona ?
31 Porque no es nuestra Roca cual la suya,
los mismos enemigos nos lo abonan.
32 De cepa de Sodoma es procedente
su cepa, y de campiñas de Gomorra ;
sus uvas, uvas son emponzoñadas ;
sus racimos amargan en la boca.
33 Veneno de dragones es su vino
y de áspides mortífera ponzoña.
34 Esto, ¿no se halla junto a mí guardado,
sellado en mis tesoros [no reposa] ?
35 A mí me corresponde la venganza
y el pago cuando pies en tierra pongan
vacilantes. La hora de su ruina
fatal se precipita y se halla próxima.

36 Porque Yahveh justicia hará a sû pueblo ;
pero se apiadará de quien le invoca,
cuando sus manos vea desmayadas
y aniquilada esté la gente toda.
37 Dirá : Y ahora, ¿dónde están sus dioses
para ampararse ?, ¿dónde está su Roca,
38 los que del sacrificio grasa comen,
y al libar con el vino se confortan ?
Levántense, y a socorreros vengan,
y *cúbranos* [c] de protección [ahora].
39 Ved que soy yo, yo mismo ; y que no existe
más Dios que yo [del universo en la órbita] ;
yo mato y resucito, hiero y curo,
y escapar de mis manos nadie logra.

40 En verdad que mi mano elevo al cielo,
y digo : '¡Vivo yo sin que conozca

28-29 Aquí, como en vv. 32-35, se refiere, metafóricameute y en duros términos, a los enemigos de Israel.

30 ABANDONA : lit. entregó. NUESTRA ROCA CUAL LA SUYA : lit. como nuestra Roca Dios) su roca. LOS MISMOS ENEMIGOS NOS LO ABONAN : lit. nuestros mismos enemigos son jueces (pueden juzgarlo).

32 SU CEPA : la cepa o viña de Israel, imagen luego reproducida en Is. 5, 1-7, y Sal. 79_{80}, 9-17. CAMPIÑAS : o viñedos, plantaciones. || SUS RACIMOS... BOCA : lit., tiene racimos amargos.

34 ESTO : refiérese a la maldad de las gentes, que se guardará o archivará por Dios, cual viejos documentos, en sus tesoros o archivos hasta el día del juicio cf. Os. 13, 12 ; Job 14, 17).

35 CUANDO PIES... VACILANTES : lit. al tiempo en que resbalen (o vacilen) sus pies. || LA HORA... SE HALLA PRÓXIMA : lit. pues el dia de su ruina está próximo y se precipita el destino que le está deparado.

36 QUIEN LE INVOCA : lit. sus servidores. | SUS MANOS DESMAYADAS : o bien, cuando vea que su apoyo ha desaparecido. | LA GENTE TODA : o todos en absoluto ; lit., y no pueden ni esclavos ni libres. Es decir, que cuando no quepa ya humana esperanza, Dios salvará a Israel.

38 Y AL LIBAR... CONFORTAN : lit. y beben el vino de sus libaciones.

39 VED : lit. ved ahora.

40 SIN QUE CONOZCA FIN : lit.. eternamente. Equivale a la expresión de juramento ¡Por vida mía !».

41 fin !' Cuando afile el rayo de mi espada
y mis manos a juicio se dispongan,
de mis contrarios tomaré venganza
y bien pagado quedará quien me odia.
42 Embriagaré con sangre mis saetas,
en tanto que mi espada [vencedora]
carne devorará ; de los cautivos
y muertos en la sangre, en la cabeza
de los mismos caudillos enemigos.»

43 Aclamad a Israel, naciones todas,
que vengará la sangre de sus siervos ;
de sus contrarios tomará venganza
y expurgará a su tierra y [f] a su pueblo.

44 Fué, pues, Moisés y pronunció
todas las palabras de este cántico,
oyéndolo el pueblo, y con él Josué,
hijo de Nun. 45 Y Moisés concluyó
de hablar estas palabras a todo Is-
rael, 46 y les dijo : «Prestad atención
a las palabras con que hoy os amo-
nesto, a fin de que las intiméis a
vuestros hijos, para que cuiden de
practicar todas las palabras de esta
ley. 47 Porque no es palabra baladí
para vosotros, pues es vuestra vida,
y con ella viviréis largo tiempo so-
bre la tierra adonde vais a pasar
para tomar de ella posesión.»
48 Aquel mismo día habló Yahveh
a Moisés, diciendo : 49 «Sube a esta
montaña de Abarim, al monte Ne-
bó, que está en el país de Moab,
frontero a Jericó, y contempla la tie-
rra de Canaán que doy en posesión
a los hijos de Israel. 50 Es preciso
que mueras sobre la montaña adon-
de hayas subido y que te reúnas a
los tuyos, como murió Aarón, tu
hermano, en el monte Hor y se re-
unió a su pueblo. 51 Por cuanto pre-
varicasteis contra mí en medio de
los israelitas en las aguas Meribá de
Qadés, en el desierto de Sin, ya que
no me proclamasteis santo en medio
de los hijos de Israel. 52 En verdad,
[sólo] de lejos contemplarás el país ;
mas allá no entrarás en la tierra
que doy a los israelitas.»

Bendición de Moisés a las tribus israelitas

33 1 Esta es la bendición con que Moisés, hombre de Dios, bendijo a
los hijos de Israel antes de su muerte.

2 Dijo :

«Yahveh vino del Siná ;
y de Seir les brilló ;
rodeado de mil [a] santos,
mostrándose en Parán, les hizo don

42 De los cautivos... : e. d., embriagaré mis saetas en la sangre de los cautivos y muertos, y mi espada devorará carne de la cabeza de los propios caudillos enemigos.
43 A Israel : lit. a su pueblo.
44 Oyéndolo el pueblo : más lit., a oídos del pueblo (cf. 31, 11, nota).
50 A los tuyos : lit. a tu pueblo, e. d., a tus difuntos.
51 Prevaricasteis : cf. Núm. 20, 1-13.

33 1 La bendición : en un himno al Dios de Israel insértanse (vv. 6-26) estas bendiciones de Moisés antes de morir, que traen a la memoria las de Jacob moribundo (cf. Gén. 49). Se ha notado en ellas un orden diverso, el silenciar a Simeón, y el que no profiera palabra de reproche.
2 Siná : o Sinaí, aludiendo a la teofanía a que se refiere Ex. 19 (cf. Ab. 3, 3-6). || Les : así HSam ; algs. corrigen c. GSV *nos;* otros prp. *a su pueblo.* || Mostrándose

de una ley que su diestra les traía
de fuego aterrador.
3 Amó también a los pueblos;
bajo de *su* [b] mano son
sus santos, y tus palabras
recogen de tus pies alrededor.
4 Una ley de Moisés nos viene impuesta,
herencia de Jacob.
5 Y fué rey en Yesurún
cuando a la congregación
de los caudillos del pueblo
las tribus de Israel juntan su voz.»
6 «Aunque cortos en número sus hombres,
no muera Rubén, no.»

7 Esta es [la bendición] a Judá; dijo:

«De Judá la voz escucha,
guía a su pueblo, Señor.
Por él sus manos combaten [c],
contra sus enemigos dale ardor.»

8 Y a Leví dijo:

«Los *urim* y *tummim* a tu hombre santo,
que probado quedó
en [aquello de] Massá,
cuando aquella contención
de Meribá junto al agua;
9 que a su padre y su madre respondió:
'No le he visto'; que ni aun de sus hermanos
se hizo conocedor,
y no curó de sus hijos.
Porque atendieron tu voz
y tu alianza conservaron,

EN PARÁN: lit. apareció (o brilló) desde la montaña de Parán. || LES HIZO DON DE UNA LEY... DE FUEGO ATERRADOR: lit. de su diestra una ley de fuego (así c. V; H inseguro y muy discutido) para ellos. Otros: «de su diestra relampaguea fuego».

3 LOS PUEBLOS: e. d., las tribus de Israel. || SUS SANTOS: lit. todos sus santos. || TUS PALABRAS RECOGEN (o reciben) POSTRADOS A TUS PIES: el verso es oscurísimo, pues H, como en v. 2, ofrécese crrp. Damos una versión próxima a V, sin atrevernos a seguir las encontradas correcciones propuestas (cf. Kit). Parece que el sentido probable es que los israelitas recogieron a los pies del Sinaí de la boca de Dios la ley que éste les dió (cf. Ex. 20, 1-22).

4 UNA LEY: el estico créese glosa posterior. || HERENCIA DE JACOB: lit. posesión (l. prb. c. Kit: su posesión [la de Dios]) la comunidad de Jacob.

5 FUÉ REY: o bien, resultó rey, entiéndese Moisés, según la mayoría de intérpretes judíos y cristianos, aunque por el texto más parece se trata de Dios liberador de Israel, al que hizo su pueblo; entonces se vierte «Yahveh hízose rey en Y.» (así König...). || YESURÚN: cf. nota a 32, 15. || CUANDO A LA CONGREGACIÓN...: lit. al congregarse los caudillos del pueblo a una con las tribus de Israel.

6 NO MUERA RUBÉN, NO: lit. ¡Viva Rubén y no muera!

7 GUÍA... SEÑOR: lit. Yahveh, y a su pueblo condúcelo. || DALE ARDOR: lit. auxílialo; entiéndese contra las poblaciones enemigas que la rodeaban, separándola de las otras tribus, hasta el reinado de David.

8 URIM... TUMMIM: vide nota a Ex. 28, 30. || A TU HOMBRE SANTO: e. d., corresponden. Otros añaden c. G «*da a Leví*, tu hombre santo», llamándosele así a aquél por su fidelidad a Dios en el hecho que narró Ex. 32, 26-29, y al que alude el v. 9 («ni aun de sus hermanos...»). || QUE PROBADO QUEDÓ: lit. al cual probaste. || CUANDO AQUELLA CONTENCIÓN: lit. por quien contendiste (cf. Ex. 17, 1-7, y Núm. 20, 1-13).

9 QUE A SU PADRE Y SU MADRE RESPONDIÓ: H crrp. (cf. Kit); otros vierten «dijo de su padre y su madre: No los he visto». || ATENDIERON TU VOZ... Y TU ALIANZA CONSERVARON: lit. guardaron tu palabra..., tu alianza observaron.

10 [hoy] enseñan tus leyes a Jacob,
[hoy] tus decretos a Israel [enseñan],
y ofrecen [grato olor
de] timiama ante tu rostro,
de holocaustos en unión
sobre tus santos altares.
11 Bendice su potencia, mi Señor ;
acepta los trabajos de sus manos ;
de los que opuestos son
y de aquellos que le odian
aplasta el lomo feroz,
para que no se gloríen.»

12 A Benjamín dijo :

«El hijo predilecto del Señor
<con El> [d] ha de habitar en confianza ;
como en habitación
nupcial y entre sus brazos
guardado esté [ayer y hoy].»

13 Y a José dijo :

«La tierra de José
bendita sea [siempre] del Señor
con lo mejor del cielo *por arriba* [e],
y debajo del sol,
con aguas abisales ;
14 con el fruto mejor
que el astro refulgente
produce de sus rayos con el don,
y también del influjo de las lunas
con el mejor favor ;
15 de las terrestres delicias
la más alta bendición ;
de las montañas antiguas,
lo que producen mejor ;
16 de las terrestres delicias
y el raudal del que en zarza apareció ;
sobre la testa de José desciendan,
de sus hermanos flor.

---

10 Hoy enseñan... enseñan : lit. enseñan a Jacob tus ordenanzas, y tu ley a Israel. || De holocaustos... altares : lit. y holocausto sobre tu altar ; el hebr. *kalil* es el holocausto que se quema entero sobre éste.

11 Mi Señor : lit. Yahveh. || De los que opuestos... gloríen : lit. aplasta (o golpea) los lomos de sus adversarios y de quienes le odian, para que no se yergan.

12 Hijo predilecto : lit. favorito, predilecto. || Como en habitación... guardado esté ; otros, «protéjale de continuo y entre sus espaldas reposará (o more)», entendiendo que «entre sus espaldas» u hombros son los montes, aludiendo a Bet-El, del territorio de Benjamín, donde Dios se apareció a Jacob y donde *moró* después, e. d., tuvo altar y recibió culto (cf. Bib. Pont. Ist. Bibl.).

13 Señor : lit. Yahveh. || Debajo del sol con aguas abisales : lit. con las aguas abisales (o el mar, el océano) que yacen abajo (o en lo profundo).

14 O sea los más exquisitos frutos producidos por el sol (*sic* lit.) y los más valiosos o exquisitos productos de las lunas, e. d., frutos del influjo lunar, madurados bajo la acción de aquéllas.

15 Lit. por los más excelsos productos (lit. la cumbre) de las montañas antiguas, y los dones más excelentes de los eternos collados.

16 E. d., lo mejor de la tierra y su contenido o cuanto la llena y el favor de quien moró (lit.) en la zarza ardiendo. || Desciendan : otros, «descienda», refiriéndose a ese raudal o bendición y favor de Dios. || De sus hermanos flor : lit. y la coronilla del príncipe de sus hermanos.

[17] Primogénito de toro
parece por su vigor
majestuoso : sus dos cuernos,
cuernos de búfalo son,
y acorneará con ellos a los pueblos
hasta el confín mayor.
Las miríadas de Efraím
y Manasés tales son.»

[18] Y a Zabulón dijo :

«¡Isacar, goza en tus tiendas!
¡Gózate en tus salidas, Zabulón!
[19] Para inmolar allí víctimas justas
convocarán los dos
a los pueblos fronterizos
en sus montes a pregón,
pues gozarán la abundancia
de los tesoros que la mar cuajó
y de aquellos que guardan las arenas
en oculta mansión.»

[20] Y a Gad dijo :

«Quien a Gad ensanche diere,
bendición tenga [de Dios].
[En el suelo] está acostado
y devora testa y brazo cual león,
[21] pues allí su porción atribuyóla
y dió el legislador ;
escogió las primicias para sí ;
y luego se presentó
a los príncipes del pueblo,
y, al par que los decretos del Señor,
exigió la justicia de Yahveh
para con su nación.»

[22] Y a Dan dijo :

«Dan, cachorro que se lanza
desde Basán cual león.»

---

[17] Lit. es magnífico (todo majestad o belleza) como el primogénito de su toro... y de consuno los confines de la tierra. La *majestad del toro* simboliza el poderío político y militar. y *sus cuernos* son las dos tribus de Efraím y Manasés, hijos de José. || BÚFALO : otros, «toro salvaje» (cf. Núm. 23, 22, nota). || LAS MIRÍADAS : lit. tales son las miríadas de Efraím, tales los millares de Manasés.

[18] TIENDAS... SALIDAS : e. d., gozarán de agricultura y comercio próspero dentro y fuera de casa.

[19] Lit. convocarán a los pueblos a la montaña (el Tabor o el Carmelo), inundarán allí... || GOZARÁN... : lit. gozarán o chuparán la abundancia de los mares, los tesoros ocultos en la arena. Los mares a que aquí se alude son el Mediterráneo y el de Genesaret, entre los cuales se halla el territorio ocupado por las tribus de Zabulón e Isacar.

[21] Y AL PAR... : lit. practicó la justicia de Yahveh y sus decretos (o juicios) con Israel. Gad logró dilatado territorio en la Transjordania, *primicias de la conquista;* mas, habiendo figurado luego en la vanguardia de los conquistadores de la Cisjordania, *exigió* se cumplieran *los decretos* de Dios (cf. Núm. 32, 1-36).

[22] CACHORRO... : lit. cachorro de león que salta desde Basán.

23 Y a Neftalí dijo :

«Neftalí se ve colmado
de gracia y de bendición,
y la mar y el mediodía
son la parte que le toca en posesión.»

24 Y a Aser dijo :

«Entre todos los hijos es bendito
Aser de cuantos son.
Primero entre sus hermanos
sea, y bañe su talón
25 en aceite ; hierro y cobre
cálzate, y tu reposo quietador
sea, como los días de tu vida,
luengo de duración.

26 No hay Dios como es el Dios de Yesurún ;
cabalgó sobre el cielo en tu favor,
sobre las nubes en su excelsitud.
27 Refugio fué de tiempo antiguo Dios,
y abajo operan sus eternos brazos,
y ante ti rechazó a los enemigos
y dijo : «¡Cumple toda destrucción!»
28 Israel vivirá con confianza,
aislado, cabe el pozo de Jacob,
en tierra donde abunda grano y mosto
y rocío del cielo bienhechor.
29 ¡Dichoso tú, Israel! ¿Quién semejante
a ti, pues te redime el mismo Dios,
que es para defenderte escudo fuerte,
para ensalzarte acero triunfador?
De ti renegarán tus enemigos ;
hollará sus alturas tu valor.»

23 Se ve colmado : lit. Neftalí saciado de gracia (felicidad o favor), colmado de la bendición de Yahveh... || La mar y el mediodía : e. d., el mar de Galilea y la tierra meridional del mismo (cf. Jos. 19, 32-39).

24 Primero : o bien el privilegiado, el favorito de sus hermanos. || Talón : lit., pie.

25 En aceite : e. d., en abundancia. || Hierro y cobre : lit., hierro y cobre son tus cerrojos y tu reposo dure como tus días ; otros prefieren : «tu vigor dure...» o «tu vejez sea cual tu juventud».

26 Cabalgó : o bien, que cabalga.

27 Más lit. : Un refugio fué el Dios de la antigüedad ; otros, «arriba es el Dios de los tiempos antiguos y abajo están sus brazos de la eternidad (o eternos), y expulsó ante ti al enemigo y dijo : ¡Extermina!»

28 El segundo verso es diversamente traducido : así, unos «aislado de la fuente de Jacob», «en aislamiento, en una fuente, Jacob» (así König, aunque el hebr. dice *fuente de)*. También nos parece versión aceptable : «aislada, la fontana de Jacob», expresión ésta que aludiría al mismo pueblo hebreo, separado por Dios de las demás naciones. || Rocío... : lit. rocío sus cielos gotean o destilan.

29 Pues te redime el mismo Dios... : lit. pueblo redimido por Yahveh, escudo de tu socorro (o tu escudo salvador) y espada de tu triunfo (o tu espada victoriosa). || De ti renegarán : otros, «te adularán», o «se te fingirán sumisos». || Hollará... tu valor : lit. pisarás sus alturas, e. d., lo subyugarás.

Muerte de Moisés

34 [1] Y subió Moisés de las llanuras
de Moab a la montaña de Ne-
bó, en la cumbre del Pisgá, situado
frente a Jericó ; y Yahveh le mostró
toda la tierra de Galaad hasta Dan,
[2] todo Neftalí, la tierra de Efraím y
Manasés, y toda la tierra de Judá
hasta el mar último ; [3] el Négueb, la
llanura, la vega de Jericó, ciudad de
las palmeras, hasta Sóar. [4] Díjole
Yahveh : «Esta es la tierra respec-
to a la cual juré a Abraham, Isaac y
Jacob, diciendo : «A tu posteridad la
daré.» Te la he puesto ante los ojos,
mas allá no has de pasar.»
[5] Murió, pues, allí Moisés, servidor
de Yahveh, en el país de Moab, con-
forme a la disposición de Yahveh.
[6] Y se le enterró en el valle de Moab,
frente a Bet-Peor, sin que nadie
hasta el día presente haya conocido
su sepultura. [7] Tenía Moisés cuando
murió ciento veinte años ; no se ha-
bía debilitado su vista ni su vigor
perdido. [8] Los hijos de Israel llora-
ron a Moisés en los llanos de Moab
treinta días ; cumplieron así los días
del llanto de duelo por Moisés.
[9] Ahora bien, Josué, hijo de Nun,
fué lleno del espíritu de sabiduría,
porque Moisés había impuesto sus
manos sobre él. Los hijos de Israel
le obedecieron e hicieron como Yah-
veh había ordenado a Moisés.
[10] Ya no se levantó en Israel pro-
feta cual Moisés, a quien conoció
Yahveh cara a cara ; [11] en razón de
todos los milagros y prodigios que
Yahveh le envió a hacer en la tie-
rra de Egipto, contra el Faraón, sus
servidores y todo su país, [12] y en ra-
zón de toda la potente mano y las
grandes maravillas que Moisés obró
a los ojos de todo Israel.

---

34 [2] El mar último : el Mediterráneo.
[3] Négueb : o sur de Canaán. || La llanura : e. d., el contorno o márgenes del Jordán.
[6] Hablando de la muerte de Moisés, nota San Ambrosio que nadie conoce el lugar de su sepultura, para que entendamos que antes que una muerte fué una traslación. Y algunos Padres opinan que no ha muerto, fundados en su asistencia con Elías a la transfiguración de Jesu-Cristo.
[8] Treinta días : como en la muerte de Aarón (cf. Núm. 20, 29).
[10] Como que la colección de leyes de que dotó a Israel, preparación de la más augusta dada por Jesús, no ha necesitado nunca de variación importante. || Conoció : o bien, trató.

NOTAS CRITICAS AL DEUTERONOMIO

CAP. 1
[a] así c SamGVar.. ; H *alto*] [b] así H ; GSV *de*.

CAP. 2
[a] así c 69mss VarSamGSV (cf Kit) ; H *tu mano*] [b] leemos c GV] [c] así V y SamG (cf Kit).

CAP. 3
[a] así ins c 13mss VarSamGSV.

CAP. 4
[a] *hayáis engendrado* SamLSV] [b] *vuestro* SamGSV] [c] así leemos c SamV ; H *buscaréis*] [d] así plur c SamGSV ; H sing.

CAP. 5
[a] así c 1mss GSV ; H *la palabra*] [b] añadimos *y* con 61mss VarSamSTJV, como Ex 20 4] [c] suprimimos aquí *y* c 57mss VarGSTOJV, como Ex 20 5.

CAP. 6
[a] falta alguna palabra en H] [b] así c VarSam(G)V ; H *y en las puertas* (cf Kit)] [c] 63mss VarGSamGSTJ añaden *tu Dios*.

CAP. 7
[a] así c 1mss VarSamGV ; H *servirían*] [b] así c 10[b] (y 1ms ; cf Kit) H *a quienes le odian*.

CAP. 9
[a] GV *habías*.

CAP. 10
[a] así ins c 38mss VarSamG (cf Kit).

CAP. 11
[a] así c VarSamGSV (cf Kit) ; H *te*] [b] así c SamGV ; H *concederé*] [c] así prb (cf Jos 1 4) ; H *y el*] [d] así c (Sam)GSASymThLV ; cf Gén 12 6 ; H *las encinas* o los terebintos.

CAP. 12
[a-a] así c G y 7 5 ; H *quemaréis al fuego... destruiréis*] [b] así c Sam(G)V ; H *trás* y Kit propone borrar *y allá trás* como dittogr] [c] *te* SamGSV.

CAP. 13
[a] así c SamG ; H *vuestro* (así V)] [b] así c SamG ; H *os* (así V)] [c] algs c SamG 1 *hijo de tu padre o*] [d] así c G ; H *matarás*.

CAP. 14
[a] así c SamGSV ; H *comas*] [b] así c Lev. 11 14] [c] prps borrar *y el milano* de acuerdo c 5mss SamG y Lev 11 14.

CAP. 15
[a] así c 6mss Sam ; H *y a su hermano;* glosa, anota Kit.

CAP. 16
[a] así ins c Kit ; cf Sam (12 11)] [b] así ins c (9mss VarSam)GS ; cf. Kit.

CAP. 17
[a] H, propiamente, *y al sol;* GV Var (cf Kit) *al sol*, G en algs codd y recensiones (cf Kit) *o a sol*] [b] H añade *al hombre o a la mujer;* lo suprimimos c GV.

CAP. 18
[a] así c SammssGV ; H *comerán*] [b] así ins c V.

CAP. 19
[a] así c 2mss SamGSV (cf 21 9) ; H *sangre del inocente*.

CAP. 20
[a] así ins c SamGV] [b] así c SamGSV (cf 1 28) ; H *se disuelva*.

CAP. 21
[a] así c Var (cf Kit) ; H *tus enemigos*.

CAP. 22
[a] así ins c GSV etc.

CAP. 24.
[a] así ins c GSVTJ etc; pero cf Kit.

CAP. 26
[a] así c G (cf Kit); H *tu.*

CAP. 27
[a] así ins c VarSamG... (cf Kit).

CAP. 28
[a] *de espada;* SamV *de sequía,* y así quizá ha de leerse, según algunos.

CAP. 29
[a] así c Jos 23 2; H *tribus.*

CAP. 30
[a] así c 45mss VarSamGSV; Kit prefiere H (cf 2 7) *tu mano*] [b] así ins c G; cf 11 27.

CAP. 31
[a] así ins c 28mss VarGSV] [b] así c ca 5mss SamV; HG *entrarás.*

CAP. 32
[a] cf nota 5] [b] leemos *dióle a comer* o nutrióle c SamG(S); H *comió*] [c] así ins c (Sam)G] [d] así (fut) c SamG; H *ha quemado... devorado... abrasado*] [e] así: *y sean sobre vosotros* c SamGSV; H *y sea...*] [f] prb l c GV *a la tierra de.*

CAP. 33
[a] así (lit. acompañado de miríadas) c ToJV (cf G); H *vino de miríadas*] [b] así c V etc; H *tu*] [c] así c V; mas Kit cree prb *con tus manos combate por él*] [d] así dl prb; prps otras correcciones más] [e] así c 2mss To (Gén) 49 25); H *de rocío.*





Conquista de Jericó

«E tañeron el pueblo grand tañer, e cayó la çerca abaxo, e entró el pueblo a la villa, cada uno por su cabo, e tomaron la villa...» (fol. 127r).

INTRODUCCION A JOSUE

El libro de Josué se nos presenta como íntimamente ligado, literaria e históricamente, con el Pentateuco. No es de maravillar que entre los libros exista una relación análoga a la que medió entre los dos primeros caudillos de Israel. Narra en estilo sencillo y en forma esquemática, no sujeta a rigurosa sucesión cronológica, la historia, más que de la conquista de Palestina, de la penetración israelita en la tierra prometida bajo el caudillaje de Josué, lugarteniente y sucesor de Moisés, y la distribución del país cananeo entre las doce tribus. Termina, como Deuteronomio, con la despedida y muerte del héroe.

Sobre el autor del libro escribe el P. Juan Prado: «Josué, sucesor de Moisés entre los profetas *(Eci. 46, 1), si no todo el libro (como, siguiendo a los Talmudistas y a algunos Padres, piensan muchos modernos), parte a lo menos, tal vez notable, dejó por escrito. Con ello, utilizadas además otras fuentes, se escribió la historia de aquel tiempo, en la forma que se conserva, antes de la época de David o poco después»* (Prael. bibl. comp., *V. T., I, n. 294. Matriti, 1947).*

En él sobresalen tres conocidos hechos prodigiosos: el paso del Jordán, la toma de Jericó y la espontánea sumisión de los gabaonitas. Alguna vez recuerda determinada colección de cantos épicos, como el Libro del Justo, *del que cita una estrofa. Es de resaltar la importancia que Josué encierra para el conocimiento de la antigua geografía política de Palestina.*

Es curiosa la inscripción fenicia mencionada por Procopio (De bello vandal., *2, 10): «Nosotros somos los que huímos de la presencia de Josué el ladrón, hijo de Nun»: magnífica confirmación de la historicidad del libro.*

El estado del texto es bastante imperfecto, ofreciéndonos a veces una conservación más fidedigna la versión griega de los Setenta, la cual parece probar la existencia en aquél de algunos retoques y glosas más o menos amplios.

El lector que desee conocer amplia y profundamente los problemas que el Libro de Josué *suscita puede recurrir a la documentada obra* Commentarius in librum Iosue *(París, 1938), en la que nuestro compatriota P. Andrés Fernández, S. I., ha renovado por completo el trabajo del P. F. Hummelauer (1903) con investigación de primera mano y la más adecuada bibliografía.*



J O S U E

Preparativos para la conquista de Canaán. Orden de partida

1 [1] Y después de la muerte de Moi-
sés, siervo de Yahveh, sucedió
que Yahveh habló a Josué, hijo de
Nun, ministro de Moisés, diciendo :
[2] «Moisés, mi siervo, ha muerto.
Ahora, pues, ve y pasa ese Jordán,
tú y todo este pueblo, hacia la tie-
rra que yo les doy a los hijos de Is-
rael. [3] Todo lugar donde sentéis la
planta de vuestros pies os lo doy,
como he dicho a Moisés. [4] Desde el
desierto y el Líbano [a] hasta el río
grande, o Eufrates, todo el país de
los hititas, y hasta el mar grande, a
poniente, será vuestra frontera. [5] Na-
die resistirá ante ti en todos los días
de tu vida ; como fuí con Moisés es-
taré contigo ; no te dejaré ni te
abandonaré. [6] Cobra ánimo y sé fuer-
te, porque tú has de dar posesión a
este pueblo de la tierra que a sus
padres juré le entregaría. [7] Así, pues,
ten ánimo y esfuérzate mucho, cui-
dando de obrar en absoluta con-
formidad con la ley que Moisés, mi
siervo, te ordenó ; no te apartes de
ella ni a derecha ni a izquierda, a fin
de que obres prudentemente doquie-
ra fueres. [8] No se aparte de tu boca
este libro de la ley, antes medita en
él día y noche, para que procures
obrar conforme a cuanto en él está
escrito, pues entonces prosperarás
en tus empresas y lograrás éxito.
[9] ¿No te lo he ordenado yo? ¡Cobra
ánimo y sé decidido! No temas
ni tengas miedo, pues contigo está
Yahveh, tu Dios, por dondequiera
que vayas.»
[10] Dió, pues, orden Josué a los
magistrados del pueblo, diciendo :
[[11]] «Recorred el campamento y
mandad al pueblo en estos térmi-
nos : [11] Preparaos provisiones, por-
que dentro de tres días atravesaréis
ese Jordán para ir a tomar posesión
de la tierra que Yahveh, vuestro
Dios, os da en herencia.»

---

1 [4] El desierto y el Líbano... : son los límites del país : desde el desierto o Négueb (S.) hasta el Líbano (N.), desde el Eufrates (E.) al mar Grande o Mediterráneo (O.).

[7] Así, pues : V «igitur». Pero quizá mejor : *con la sola condición* (de que tenga ánimo...) ; cf. A. Fernández, *Comm. in lib. Iosue*, París, 1938, p. 39.

[10] Magistrados : otros, inspectores ; propiamente, *escribas* (así G). Indican los que poseían cierto grado en la constitución del pueblo, para urgir las órdenes de los príncipes, auxiliar a los jueces, preparar la guerra, etc.

[11] Provisiones distintas del maná, que no podía conservarse, y de las que seguramente habrían hecho acopio.

12 Y a los rubenitas, los gaditas y
la mitad de la tribu de Manasés ha-
bló Josué, diciendo: 13 «Recordad lo
que os ordenó Moisés, siervo de
Yahveh, al decir: Yahveh, vuestro
Dios, os ha otorgado el reposo y
concedido este país. 14 Vuestras mu-
jeres, vuestros pequeñuelos y vues-
tros ganados quedarán en la tierra
que os dió Moisés aquende el Jordán;
mas vosotros, todos los obligados al
servicio militar, habéis de pasar ar-
mados delante de vuestros hermanos
y los ayudaréis, 15 hasta que Yahveh
conceda a vuestros hermanos repo-
so, como a vosotros, y tomen tam-
bién ellos posesión de la tierra que
Yahveh, vuestro Dios, les va a dar,
y podáis volver al país de vuestra
heredad y lo poseáis, el cual os dió
Moisés, siervo de Yahveh, aquende
el Jordán, al oriente.»
16 Ellos contestaron a Josué, di-
ciendo: «Cuanto has ordenado hare-
mos, y adondequiera que nos envíes
iremos. 17 De igual suerte que obe-
decimos a Moisés, te obedeceremos.
Quiera sólo Yahveh estar contigo
como estuvo con Moisés. 18 Todo
aquel que contravenga tus órdenes
y no obedezca tus disposiciones, to-
do lo que le mandes, será muerto.
Tú, en verdad, cobra ánimo y sé es-
forzado.»

Los espías israelitas en Jericó

2 1 Y Josué, hijo de Nun, envió en
secreto desde Sittim dos espías,
diciendo: «Id y explorad el país, y a
Jericó.» Marcharon, pues, y llegaron
donde una ramera por nombre Ra-
jab y se aposentaron allí. 2 Y dióse-
le aviso al rey de Jericó, diciendo:
«Mira, unos hombres de los hijos de
Israel han llegado aquí durante la
noche para explorar la tierra.» 3 En-
tonces el rey de Jericó mandó decir
a Rajab:
—Echa fuera a esos hombres lle-
gados a ti y que han entrado en tu
casa, pues han venido a espiar todo
el país.
4 La mujer tomó a los dos hom-
bres, los escondió y dijo:
—Cierto es que los hombres vinie-
ron a mí, pero no sabía de dónde
eran; 5 estábase a punto de cerrar
la puerta al oscurecer, cuando sa-
lieron los hombres. No sé dónde ha-
brán ido; perseguidlos aprisa, que
de seguro los alcanzaréis.
6 Ella, sin embargo, habíalos su-
bido al terrado y los había ocultado
entre haces de lino que sobre el te-
rrado tenía dispuestos. Las gentes
del rey salieron en persecución de
ellos camino del Jordán, hacia los
vados, y una vez que los persegui-
dores hubieron salido tras ellos, ce-
rróse la puerta.
8 Antes de que los espías se acos-
taran, subió Rajab donde ellos, al
terrado, [9] y dijo a los hombres:
9 —Sé que Yahveh os ha entrega-
do el país, que nos ha invadido el
terror a vosotros y que todos los ha-
bitantes de la tierra han temblado
a presencia vuestra, 10 pues hemos
oído cómo Yahveh secó ante vos-
otros las aguas del mar Rojo cuando
salíais de Egipto y lo que hicis-
teis con los dos reyes amorreos de
allende el Jordán, Sijón y Og, a
quienes consagrasteis al exterminio.
11 Cuando lo hemos sabido ha des-
mayado nuestro corazón y no ha
vuelto a levantarse el ánimo en nin-
guno por causa vuestra; pues Yah-
veh, vuestro Dios, es Dios arriba en
el cielo y abajo sobre la tierra.
12 Ahora, pues, juradme, os ruego,
por Yahveh que, como he tenido

---

14 No se han de tomar al pie de la letra estas palabras. Con mujeres y niños se quedaría buen golpe de guerreros para preservarlos de las agresiones de pueblos vecinos.

2 1 Y a Jericó: e. d., y especialmente a J. || Una ramera: sin duda, mesonera también en Jericó.
5 La puerta: la puerta o puertas de la ciudad.
8 Antes de que: o quizá mejor, aun no se habían echado a dormir.

compasión de vosotros, también vosotros la tendréis de mi familia, y me habéis de dar [de ello] señal cierta, [13] y guardaréis la vida a mi padre, mi madre, mi hermanos, mis hermanas y a todos los suyos, y salvaréis nuestras personas de la muerte.

[14] Contestáronle los hombres :

—Si no delatas nuestro caso, comprometemos nuestra vida por vosotros de que, cuando Yahveh nos dé el país, hemos de usar contigo de benevolencia y lealtad.

[15] Ella los descolgó con una cuerda por la ventana, pues su casa hallábase en la misma pared de la muralla y en la muralla vivía ; [16] y les dijo :

—Idos hacia la montaña para que no den con vosotros los perseguidores y estad allí ocultos tres días hasta que ellos vuelvan, y luego proseguid vuestro camino.

[17] Los hombres le dijeron :

—Nosotros te cumpliremos el juramento que nos has exigido. [18] Mira, vamos a entrar en el país ; este cordón de hilo escarlata lo atarás a la ventana por donde nos has descolgado, y reúne contigo en casa a tu padre, tu madre, tus hermanos y toda la familia de tu padre. [19] Resultará que cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa será responsable de su muerte y nosotros quedaremos sin culpa ; mas de cualquiera que estuviere en tu casa hacémonos responsables si mano alguna lo tocare. [20] Pero si delatas nuestro caso, quedaremos libres del juramento que nos has exigido.

[21] Contestó ella :

—Sea como decís.

Y los despidió y se fueron.

Ella ató el cordón de escarlata a la ventana.

[22] Partieron, pues, y llegaron a la montaña, donde permanecieron tres días hasta el regreso de los perseguidores, los cuales los buscaron por todo el camino, mas no los hallaron. [23] Entonces volviéronse los dos hombres, bajaron de la montaña, repasaron [el río] y llegaron donde Josué, hijo de Nun, y contáronle cuanto les había acaecido. [24] Y dijeron a Josué : «Ciertamente, Yahveh ha entregado en nuestras manos el país entero, e incluso todos sus moradores hállanse descompuestos de miedo ante nosotros.»

Paso del Jordán

3 [1] Levantóse Josué muy de mañana y partieron de Sittim y llegaron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel. Allí detuviéronse antes de pasar, [2] y al cabo de tres días, recorrieron el campamento los magistrados [3] y dieron orden al pueblo, diciendo : «Cuando veáis el arca de la alianza de Yahveh, vuestro Dios, y los sacerdotes levitas que la llevan, emprenderéis la marcha vosotros mismos desde vuestro sitio y partiréis tras ella— [4] mas entre vosotros y ella habrá una distancia de unos dos mil codos ; no os acercaréis a ella—, para que sepáis el camino por donde habéis de ir, pues no habéis pasado por tal ruta antes de ahora.»

[5] Y Josué dijo al pueblo : «Santificaos, porque mañana obrará Yahveh en medio de vosotros maravillas.» [6] Luego habló Josué a los sacerdotes, diciendo : «Tomad el ar-

---

[17] CUMPLIREMOS : lit., '*quedaremos libres*' del juramento a ti hecho por su exacto cumplimiento.

[18] Rajab, según los Santos Padres, es figura de la Iglesia de los gentiles, salvada por la cuerda escarlata de la pasión de Cristo, justificada por la fe y la hospitalidad, como la Iglesia por la fe y caridad.

[19] SERÁ RESPONSABLE DE SU MUERTE : lit., su sangre sobre su cabeza. || SI MANO LO TOCARE : lit., si mano fuere en él, e. d., si se le pone la mano encima o hace violencia.

3 [4] UNOS DOS MIL CODOS : e. d., como un kilómetro, pues el codo común tiene 0,450 ms.

ca de la alianza y pasad delante del pueblo.» Tomaron, pues, el arca de la alianza y marcharon al frente del pueblo.

[7] Yahveh dijo a Josué : «Hoy voy a comenzar a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que estoy contigo como estuve con Moisés. [8] Y tú da orden a los sacerdotes portadores del arca de la alianza, diciendo : Cuando lleguéis cabe las aguas del Jordán, os pararéis allí.» [9] Josué dijo a los hijos de Israel : «Acercaos acá y escuchad las palabras de Yahveh, vuestro Dios.» [10] Dijo también Josué : «En esto conoceréis que Dios vivo está en medio de vosotros y ha de arrojar ciertamente de delante de vosotros a los cananeos, hititas, jivveos, perezeos, guirgaseos, amorreos y yebuseos. [11] He aquí que el arca de la alianza del Señor de toda la tierra va a entrar delante de vosotros en el Jordán. [12] Ahora bien, tomaos doce hombres de las tribus de Israel, uno por cada tribu, [13] y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes portadores del arca de Yahveh, Señor de toda la tierra, se posen en las aguas del Jordán, éstas cortarán su curso, las aguas que bajan de arriba, y se pararán formando un montón.»

[14] Sucedió, pues, que cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, precedido de los sacerdotes portadores del arca de la alianza, [15] en cuanto los que la llevaban llegaron al Jordán y los pies de los sacerdotes que la transportaban se mojaron en la orilla de las aguas—pues el Jordán se desborda por todas sus riberas todo el tiempo de la siega—, [16] las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y se alzaron formando un montón, muy lejos, por Adam, ciudad situada hacia la parte de Sartán, y las que descendían al mar del Arabá, el mar Salado, acabaron por desaparecer, y el pueblo pudo pasar por frente a Jericó. [17] Los sacerdotes que transportaban el arca de la alianza de Yahveh se mantuvieron firmes en lo seco, en medio del Jordán, mientras todo Israel pasaba a pie enjuto, hasta que el pueblo entero acabó de atravesar el Jordán.

Erección del monumento conmemorativo del paso

4. [1] Y cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán, Yahveh habló a Josué, diciendo : [2] «Cogeos de entre el pueblo doce hombres, uno por cada tribu, [3] y dadles la siguiente orden : Tomaos de ahí, de en medio del Jordán, del sitio donde los pies de los sacerdotes se han mantenido firmes, doce piedras, transportadlas con vosotros y colocadlas en el lugar donde habéis de pernoctar esta noche.»

[4] Llamó, pues, Josué a los doce hombres que había designado de entre los hijos de Israel, uno por cada tribu, [5] y díjoles Josué : «Pasad ante el arca de Yahveh, vuestro Dios, al medio del Jordán, y cargaos cada uno una piedra sobre el hombro conforme al número de tribus de hijos de Israel, [6] a fin de que sea esto señal en medio de vosotros. Cuando el día de mañana os pregunten vuestros hijos, diciendo : ¿Qué significan para vosotros estas piedras?, [7] les responderéis que las aguas del Jordán se escindieron ante el arca de la alianza de Yahveh, a su paso por el Jordán desaparecieron las aguas del río ; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.»

---

[8] Cabe : más lit., al extremo de.
[13] Cortarán... montón : así H, que aquí sólo menciona las aguas superiores. V traduce : «las aguas de abajo correrán y se disiparán, mientras las que vienen de arriba...» ; S «las aguas de abajo faltarán, y las aguas que bajan...».
[14] Era por marzo-abril, cuando en el caluroso valle del Jordán suelen ya segarse las mieses y el río bajaba henchido, siendo por ello más patente el milagro.
[16] Mar Salado : el mar de la Sal o Salado es el mar Muerto.

[8] Los israelitas hiciéronlo así, conforme ordenara Josué, y cogieron del medio del Jordán doce piedras, como Yahveh había indicado a Josué, según el número de las tribus de hijos de Israel, y las pasaron consigo al sitio donde habían de pernoctar, colocándolas allí. [9] Por su parte, Josué erigió doce piedras en el lecho del Jordán, donde se habían posado los pies de los sacerdotes portadores del arca de la alianza, y allí han estado hasta el presente día.

[10] Los sacerdotes que llevaban el arca permanecieron firmes en medio del Jordán hasta que se dió cumplimiento a cuanto Yahveh había ordenado a Josué que indicara al pueblo, conforme a todo lo que Yahveh mandara a Moisés; y el pueblo se apresuró a pasar.
[11] Cuando el pueblo entero terminó la travesía, el arca de Yahveh y los sacerdotes colocáronse de nuevo a la cabeza del pueblo. [12] Los hijos de Rubén, los de Gad y la media



Casas de Jericó de la época cananea, situadas tras la muralla norte de la ciudad

4 [10] Se apresuró a pasar la gente no por temor a que bajasen las aguas detenidas, sino más bien para que los portadores del arca no se cansaran tanto, etc.
[11] EL ARCA... : otros dividen el v. de distinto modo : «también pasó el arca de Y. ; los sacerdotes, en cambio, precedían al pueblo».

tribu de Manasés pasaron delante de
los hijos de Israel, como Moisés ha-
bíales indicado. 13 Unos cuarenta mil
soldados armados desfilaron ante
Yahveh en son de guerra hacia los
llanos de Jericó.
14 Aquel día glorificó Yahveh a Jo-
sué en presencia de todo Israel, y
le respetaron como habían respeta-
do a Moisés toda su vida.
15 Y Yahveh habló a Josué, dicien-
do : 16 «Manda a los sacerdotes que
transportan el arca del testimo-
nio que suban del Jordán.» 17 Josué,
pues, dió orden a los sacerdotes en
estos términos : «Subid del Jordán.»
18 Y acaeció que en cuanto los sacer-
dotes portadores del arca de la
alianza de Yahveh subieron del me-
dio del Jordán, y las plantas de los
pies de los sacerdotes se alejaron
hacia tierra enjuta, las aguas del
Jordán tornaron a su lugar y co-
rrieron, como anteriormente, por
todas sus riberas.
19 El pueblo subió del Jordán el
diez del mes primero y acamparon
en Guilgal, en la frontera oriental
de Jericó. 20 Josué erigió en Guilgal
aquellas doce piedras que habían co-
gido del Jordán. 21 Y dió a los hijos
de Israel la orden siguiente : «Cuan-
do el día de mañana pregunten vues-
tros descendientes a sus padres, di-
ciendo : ¿Qué significan estas pie-
dras?, 22 instruiréis a vuestros hijos
contestando : Israel atravesó este
Jordán a pie enjuto, 23 pues Yahveh,
vuestro Dios, secó las aguas del Jor-
dán ante vosotros hasta que pasa-
seis, como lo hizo Yahveh, Dios
vuestro, respecto al mar Rojo, que
se secó ante nosotros hasta que lo
hubimos atravesado, 24 para que re-
conozcan todos los pueblos de la
tierra que la mano de Yahveh es
poderosa y a fin de que temáis
a Yahveh, vuestro Dios, en todo
tiempo.»

La circuncisión, la Pascua y visión de Josué

5 1 Y sucedió que cuando todos los
reyes amorreos que vivían al
otro lado del Jordán, a poniente, y
todos los reyes cananeos, que mora-
ban junto al mar, oyeron que Yah-
veh había secado las aguas del Jor-
dán hasta que hubieron pasado, des-
mayó su corazón y perdieron el áni-
mo ante los hijos de Israel.
2 En aquella sazón dijo Yahveh a
Josué : «Hazte cuchillos de pedernal
y circuncida a los hijos de Israel
por segunda vez.» 3 Hízose, pues,
Josué con cuchillos de pedernal y
circuncidó a los hijos de Israel en
el Collado de los prepucios. 4 Esta
es la razón por la que Josué circun-
cidó a todo el pueblo salido de
Egipto: los varones, la totalidad de
los hombres de guerra habían muer-
to en el desierto, por el camino,
cuando salieron de Egipto. 5 Ahora
bien, todo el pueblo que salió esta-
ba circuncidado, mientras que el na-
cido en el desierto, durante el via-
je, a su salida de Egipto, no había
sido circuncidado; 6 pues los hijos
de Israel anduvieron cuarenta años
por el desierto hasta que se extin-
guió toda la gente, los hombres de
guerra salidos de Egipto, porque no
habían escuchado la voz de Yahveh,
a los cuales juró Yahveh no les de-
jaría ver la tierra que había prome-
tido a sus padres darnos, tierra que
mana leche y miel. 7 Y a los hijos

14 Toda su vida : e. d., la de Josué.
18 Se alejaron : propiamente *se arrancaron* de aquel suelo blando y fangoso.
19 Mes primero : e. d., el de Nisán (=marzo-abril).
21 Con razón llamamos a la antigua Ley ley de temor. Este paso del Jordán es para muchos comentaristas figura del sacramento de la Penitencia, como lo es del Bautismo el paso del mar Rojo.

5 1 Por amorreos entiende aquí los pueblos que ocupaban las montañas del interior, el oeste del Jordán, y por cananeos, los habitantes de la costa mediterránea.
6 No se tome esto al pie de la letra, puesto que dicen los Núm. (14, 22 ss.) que muchos habían sido circuncidados antes de la Pascua sinaítica.

de aquéllos, que suscitó en su lugar,
los circuncidó Josué, pues eran in-
circuncisos, porque no los habían
circuncidado por el camino. 8 Y
cuando acabó la gente toda de cir-
cuncidarse, permanecieron en su
puesto del campamento hasta que se
curaron.
9 Y Yahveh dijo a Josué : «Hoy he
quitado *(gal·loti)* de encima de vos-
otros el oprobio procedente de Egip-
to.» Y se denominó a aquel lugar
Guilgal hasta el día de hoy.
10 Los hijos de Israel acamparon
en Guilgal, y celebraron la Pascua
el día catorce del mes, a la tarde,
en los llanos de Jericó. 11 Y comie-
ron de los productos del país al día
siguiente a la Pascua : panes ázimos
y grano tostado ese mismo día. 12 Y
al día siguiente de comer productos
del país cesó el maná, y ya no tu-
vieron maná los hijos de Israel, sino
que aquel mismo año comieron de
los frutos de la tierra de Canaán.
13 Y acaeció que estando Josué en
[tierra de] Jericó, levantó los ojos,
y, mirando, he aquí que estaba en
pie ante él un hombre con una es-
pada desnuda en la mano. Josué fué-
se hacia él y díjole :
—¿Eres de los nuestros o de nues-
tros enemigos?
14 Contestó :
—No, sino que soy príncipe del
ejército de Yahveh ; ahora he ve-
nido.
15 Josué cayó rostro en tierra y
prosternóse y le dijo :
—¿Qué dice mi Señor a su siervo?
16 Respondió el príncipe del ejér-
cito de Yahveh a Josué :
—Descálzate, porque el lugar don-
de estás es santo.
Josué hízolo así.

Toma de Jericó

6 1 Jericó estaba cerrada y bien
candada por miedo a los hijos
de Israel ; nadie osaba salir ni en-
trar.
2 Y Yahveh dijo a Josué : «Mira,
he entregado en tus manos a Jeri-
có y su rey : hombres de guerra.
3 Rodead la ciudad todos los com-
batientes, dando una vuelta en tor-
no de ella ; así harás durante seis
días. 4 Siete sacerdotes llevarán de-
lante del arca siete trompetas de
cuernos de carnero, y al séptimo día
daréis vuelta a la ciudad siete veces
mientras los sacerdotes tocan las
trompetas. 5 Y ocurrirá que, al sonar
el cuerno de carnero, cuando oigáis
el sonido de la trompeta, todo el
pueblo prorrumpirá en gran vocerío
y se vendrá abajo la muralla de la
ciudad, y el pueblo escalará cada
uno por su sitio.»
6 Llamó, pues, Josué, hijo de Nun,
a los sacerdotes y díjoles : «Tomad
el arca de la alianza, y siete sacer-
dotes lleven siete trompetas de cuer-
no de carnero ante el arca de Yah-
veh.» 7 Al pueblo dijo : «Pasad y
dad vuelta a la ciudad, y vayan los
armados delante del arca de Yah-
veh.» 8 Y así que Josué habló al
pueblo, los siete sacerdotes portado-
res de las siete trompetas de cuer-
no de carnero delante de Yahveh
desfilaron, haciéndolas sonar, y el
arca de Yahveh los seguía.
9 La gente armada precedía a los
sacerdotes que tocaban las trompe-
tas y la retaguardia marchaba tras
el arca, caminando y tocando las
trompetas. 10 Ahora bien, Josué ha-
bía dado orden al pueblo, diciendo :
«No gritéis, ni hagáis oír vuestra
voz, ni salga de vuestra boca pala-
bra hasta el día en que os diga :
¡Gritad! Entonces gritaréis.» 11 E
hizo que el arca de Yahveh diera
vuelta a la ciudad una vez, y luego

15 No se trata aquí de ningún sueño ni ensueño, sino de la aparición real y verdadera de un ser superior. Así opina la generalidad de los comentaristas.

6 1 Cerrada : e. d., con las puertas cerradas.
4 El número siete es nombre místico, que significa universalidad y perfección, porque Dios creó el mundo en siete días.
5 Cada uno por su sitio : e. d., por la parte del muro derruído que frente a sí tenía.

se volvieron al campamento, donde
pasaron la noche.
12 Y madrugó Josué y los sacer-
dotes tomaron el arca de Yahveh.
13 Los siete sacerdotes portadores de
las siete trompetas de cuerno de
carnero ante el arca de Yahveh iban
caminando y tocando las trompetas,
mientras los soldados los precedían
y la retaguardia marchaba tras el
arca de Yahveh, andando y tocando
las trompetas. 14 Al segundo día die-
ron otra vez la vuelta a la ciudad y
tornaron al campamento. Así lo hi-
cieron seis días seguidos.
15 Al séptimo se levantaron cuan-
do quebraba el alba y dieron vuelta
a la ciudad de igual manera siete
veces. Sólo aquel día dieron siete
veces vuelta a la ciudad. 16 Y acae-
ció que a la séptima vez los sacer-
dotes tocaron las trompetas, y Jo-
sué dijo al pueblo: «¡Gritad, pues
Yahveh os ha entregado la ciudad!
17 La ciudad y todo cuanto contiene
será consagrada al exterminio en
honor de Yahveh. Sólo quedará con
vida Rajab, la ramera, y cuantos es-
tuvieren con ella en casa, porque
ocultó a los emisarios que había-
mos enviado. 18 Vosotros, en verdad,
guardaos bien de lo consagrado al
exterminio, no sea que, *llevados de
la codicia* [a], cojáis de lo dado al
anatema, atraigáis la maldición so-
bre el real de Israel y le acarreéis
la desgracia. 19 Toda la plata, oro y
objetos de cobre y hierro serán con-
sagrados a Yahveh, ingresando en
su tesoro.»
20 Gritó, pues, el pueblo, tocaron
las trompetas, y cuando la gente
oyó el sonido de la trompa, alzaron
gran griterío, y se vino abajo la mu-
ralla, y el pueblo escaló la ciudad,
cada uno por la parte que tenía en-
frente, y se apoderaron de ella.
21 Exterminaron a filo de espada a
todos cuantos en la ciudad vivían,
tanto hombres como mujeres, mozos
como ancianos, e incluso el ganado
mayor, el menor y los asnos.
22 Mas Josué había advertido a los
dos hombres que habían explorado
el país: «Id a casa de la ramera y
sacad de allí a la mujer y cuanto le
pertenezca, conforme le jurasteis.»
23 Los jóvenes espías fueron, pues,
y sacaron a Rajab, a su padre, su
madre, sus hermanos y cuanto te-
nía, y a toda *su familia* [b] saca-
ron, y los pusieron en seguro fuera
del campamento de Israel. 24 Luego
prendieron fuego a la ciudad con
cuanto encerraba. Sólo la plata, el
oro y los objetos de cobre y hierro
depositaron en el tesoro de la casa
de Yahveh. 25 Mas a Rajab, la ra-
mera, su familia y todos los suyos,
conservó Josué la vida; y ella ha
habitado en medio de Israel hasta el
día de hoy, por cuanto ocultó a los
emisarios que Josué había enviado
para explorar a Jericó.
26 En aquella sazón Josué hizo una
imprecación, diciendo: «¡Maldito
ante Yahveh el hombre que se dis-
ponga y reconstruya esta ciudad de
Jericó! A costa de su primogénito
la cimentará y a costa de su hijo
menor asentará sus puertas.» 27 Y
Yahveh anduvo con Josué, cuya fa-
ma se divulgó por toda la tierra.

---

17 Consagrada al exterminio: lit. *jérem* o anatema; cf. Lev. 27, 21. 28. 29.
23-25 Colocan a Rajab y los suyos fuera del campamento hasta haber renunciado a los ídolos y practicado determinadas ceremonias. Mas luego *habitó en medio de Israel*, casó con varón israelita y de ella procedió en su día el Mesías (cf. Mt. 1, 5).
26 Maldito...: Puede entenderse como verso:

Maldito ante Yahveh aquel hombre
que se atreva a reconstruir esta ciudad [: Jericó (dl. c. G, Kit)],
al precio de su primogénito la cimentará
y a costa de su hijo menor alzará sus puertas.

A costa de su primogénito...: e. d., al echar los cimientos de la ciudad perderá a su primogénito; al rematar la reconstrucción perderá a su benjamín.

Prevaricación de Akán y derrota de Israel

7 [1] Mas los israelitas cometieron
prevaricación en el anatema, pues
Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí,
hijo de Zéraj, de la tribu de Judá,
tomó de lo consagrado al extermi-
nio, y la cólera de Yahveh se encen-
dió contra los hijos de Israel.
[2] Envió Josué desde Jericó unos
hombres a Haai, situada junto a
Bet-aven, al oriente de Bet-El, y les
dijo : «Subid y explorad el país.»
Subieron, pues, los hombres y ex-
ploraron a Haai. [3] Cuando regresa-
ron donde Josué, dijéronle : «No es
preciso que suba todo el pueblo ,
suban unos dos mil o tres mil hom-
bres y batirán a Haai. No obligues a
ir allá a todo el pueblo, porque son
pocos.» [4] Subieron, pues, allá del
pueblo como tres mil hombres, los
cuales huyeron ante los habitantes
de Haai. [5] Los haaítas les mataron
unos treinta y seis hombres, los
persiguieron desde delante de la
puerta hasta Sebarim y los batieron
en la bajada. El corazón del pueblo
se disolvió e hízose como agua.
[6] Josué rasgó sus vestiduras, se
postró rostro en tierra ante el arca
de Yahveh hasta la tarde, tanto él
como los ancianos de Israel, y echa-
ron polvo sobre sus cabezas. [7] Y ex-
clamó Josué : «¡Ay, Señor mío,
Yahveh! ¿Por qué has hecho pasar
a este pueblo el Jordán para entre-
garnos en manos de los amorreos y
aniquilarnos? ¡Ojalá nos hubiéra-
mos decidido a quedarnos al otro
lado del Jordán! [8] Perdón, Señor,
¿qué voy a decir después, que Israel
ha vuelto la espalda ante sus ene-
migos? [9] ¡Lo oirán los cananeos y
todos los habitantes del país y se
volverán contra nosotros y raerán
nuestro nombre de la tierra! ¿Qué
harás, pues, por tu gran nombre?»
[10] Y dijo Yahveh a Josué : «¡Le-
vántate! ¿Por qué te postras sobre
tu rostro? [11] Israel ha pecado ; ade-
más, han quebrantado la alianza que
les propuse, e incluso han tomado
del anatema, han robado, lo han
encubierto y lo han puesto entre sus
bagajes. [12] Por eso los israelitas no
pueden ya resistir frente a sus ene-
migos ; volverán ante ellos la es-
palda por haberse convertido en ana-
tema. Ya no volveré a estar con vos-
otros si no elimináis de en medio
de vosotros el anatema. [13] Levánta-
te, santifica al pueblo y di : Santi-
ficaos para mañana, porque así ha
dicho Yahveh, Dios de Israel : Ana-
tema existe en medio de ti, Israel ;
no podrás resistir ante tus enemi-
gos hasta que apartéis de en medio
de vosotros el anatema. [14] Mañana
por la mañana acercaos con arreglo
a vuestras tribus, y la tribu que de-
signe Yahveh se acercará por fami-
lias ; la familia que Yahveh desig-
ne se acercará por casas, y la casa
que designe Yahveh se acercará por
varones. [15] El que sea cogido con el
anatema será quemado en la hogue-
ra con todo cuanto tiene, por haber
traspasado la alianza de Yahveh y
por cuanto ha cometido una insen-
satez en Israel.»
[16] Levantóse, pues, Josué muy de
mañana e hizo que se acercara Is-
rael por tribus, cayendo la suerte en
la tribu de Judá. [17] Hizo se acerca-
ran *las familias* [a] de Judá, y cayó
la suerte en la de Zéraj. Mandó acer-
carse a la de Zéraj *por casas* [b], y
tocó en suerte a la de Zabdí. [18] Hizo
acercar a la casa de Zabdí por va-
rones, y cayó la suerte en Akán, hijo
de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zé-
raj, de la tribu de Judá.
[19] Entonces Josué dijo a Akán :
—Hijo mío, da honra a Yahveh,
Dios de Israel, y préstale acatamien-
to ; declárame, por favor, qué has
hecho ; no me lo ocultes.
[20] Y respondió Akán a Josué, y
dijo :

7 [1] COMETIERON PREVARICACIÓN EN EL ANATEMA : e. d., prevaricaron reservándose parte del objeto de anatema.

[5] SEBARIM : para otros sería nombre común : 'canteras, rupturas.'

[8] E. d., ¿qué responderé si mi pueblo me pregunta y recuerda las promesas que en tu nombre le he hecho?

[19] DA HONRA... : e. d., confiesa tu pecado, y con tal confesión da gloria a Dios, eterna verdad, y provee a tu salvación y la de tu pueblo.

—En verdad, he pecado contra Yahveh, Dios de Israel, pues he hecho esto y esto: [21] Vi entre el botín un manto hermoso de Sinar, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso, y, codicioso de ello, lo cogí, y he aquí que está escondido en la tierra en medio de mi tienda, hallándose el dinero debajo del manto.

[22] Josué envió emisarios, que fueron corriendo a la tienda, donde encontraron oculto el manto y debajo el dinero. [23] Cogiéronlos de en medio de la tienda y se los llevaron a Josué y todos los israelitas, y los depositaron ante Yahveh. [24] Entonces Josué, acompañado de Israel entero, cogió a Akán, hijo de Zéraj, la plata, el manto y la barra de oro, sus hijos, sus hijas, su ganado vacuno, sus asnos, su ganado menor, su tienda y todo cuanto poseía, y subiéronlos al valle de Akor. [25] Josué dijo: «Por cuanto nos has acarreado la desgracia, confúndate hoy Yahveh.» Y todo Israel le tiraron piedras sobre él y le quemaron en la hoguera y le lapidaron.

[26] Luego alzaron sobre él un gran montículo de piedras, todavía hoy subsistente, con lo que Yahveh cesó en el furor de su cólera. Por eso se ha llamado a aquel lugar hasta ahora valle de Akor.

Toma de Haai. Confirmación de la alianza

8 [1] Y dijo Yahveh a Josué: «No temas ni desmayes. Toma contigo a toda la gente de guerra y ve y sube a Haai; mira, he entregado en tus manos al rey de Haai, su pueblo, su ciudad y su tierra. [2] Haz con Haai y su monarca como hiciste con Jericó y su rey, salvo que su botín y su ganado lo apresaréis para vosotros. Tiende una emboscada a la ciudad a espaldas de ella.»

[3] Dispúsose, pues, Josué con toda la gente de guerra para subir a Haai, y escogiendo Josué treinta mil guerreros valientes, los envió durante la noche, [4] y les dió instrucciones diciendo: «Mirad, poned emboscada a la ciudad por detrás de ella; no os alejéis mucho de la ciudad y estad todos prestos. [5] Yo con la gente que me acompaña nos acercaremos a la ciudad, y resultará que cuando salga a nuestro encuentro, como la vez primera, huiremos ante ellos. [6] Ellos saldrán tras de nosotros hasta que los hayamos incomunicado con la ciudad, pues se dirán: Huyen ante nosotros como la vez primera. [7] Mientras huímos ante ellos, [[7]] surgiréis de la celada y os apoderaréis de la ciudad, pues Yahveh, vuestro Dios, la entregará en vuestra mano. [8] Cuando hayáis tomado la ciudad, prendedla fuego. Habéis de hacer conforme a la indicación de Yahveh; mirad, yo os lo ordeno.»

[9] Josué los envió, y partieron a la emboscada, estableciéndose entre Bet-El y Haai, al occidente de Haai, en tanto que Josué pasó aquella noche en medio del pueblo. [10] A la mañana siguiente madrugó y pasó revista a su gente, y al frente de ella subió, en unión con los ancianos de Israel, a Haai. [11] Toda la gente de guerra que con él había subió también y se fueron acercando hasta llegar frente a Haai, al norte de la cual acamparon, dejando el valle entre él y Haai. [12] Entonces tomó unos cinco mil hombres y tendió con ellos una celada entre Bet-El y Haai, a poniente de la ciudad. [13] El pueblo

[21] MANTO DE SINAR: e. d., de Babilonia, que en aquel tiempo los fabricaba excelentes y multicolores. || BARRA DE ORO: lit., lengua de oro, por la forma de aquélla.

[24] La familia de Akán fué cómplice al menos por su silencio, ya que era difícil ocultar tales objetos en la tienda sin que se supiese.

8 [3] ¿Cómo conciliar estos 30.000 soldados con los 5.000 del v. 12? Unos lo juzgan falta del copista; otros, que fueron dos las emboscadas, o que de los 30.000 soldados sólo 5.000 se utilizaron. El P. Fernández cree que, como G, el texto primitivo pasaba de 11 b al v. 14; lo restante sería anotación marginal pasada a H.

dispuso el campamento situado al norte de la ciudad y su retaguardia al occidente de la misma, y Josué marchó aquella noche al medio del valle [a].
[14] Visto lo cual por el rey de Haai, diéronse prisa, levantáronse tempra-



Asalto de las plazas fuertes de Canaán

no y salieron las gentes de la ciudad al encuentro de Israel para combatir, él y todo su pueblo, al lugar convenido, frente al Arabá ; mas él no sabía que tenía una emboscada
a espaldas de la ciudad. [15] Josué e
Israel entero, fingiéndose derrotados ante ellos, huyeron camino del de-
sierto. [16] Convocado entonces todo el pueblo que había en la ciudad para correr en su persecución, persiguieron a Josué y se alejaron de la ciu-
dad. [17] No quedó nadie en Haai ni en Bet-El que no saliese tras Israel, y dejaron abierta la ciudad para per-
seguir a los israelitas. [18] Entonces
dijo Yahveh a Josué : «Extiende hacia Haai el dardo que tienes en la mano, porque voy a entregar la ciudad en tu poder.» Extendió, pues, Josué hacia la ciudad el dardo que
en su mano llevaba, [19] y en cuanto
él extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su sitio, corrieron y llegaron a la ciudad, se apoderaron de ella y diéronse pri-
sa a darla fuego. [20] Cuando los hom-
bres de Haai se volvieron mirando atrás y vieron que el humo de la ciudad subía hacia el cielo, no tuvieron posibilidades para huir por ningún
lado, pues el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió con-
tra los perseguidores. [21] Josué y todo
Israel, viendo que los emboscados habían tomado la ciudad y que el humo de ésta subía, volvieron atrás
y derrotaron a los de Haai. [22] Por
su parte, aquéllos salieron de la ciudad al encuentro de los mismos, que quedaron envueltos de ambos lados por los de Israel, quienes los batieron, hasta el punto de no dejar
superviviente ni fugitivo. [23] Además
prendieron vivo al rey de Haai y lo condujeron donde Josué.
[24] Cuando terminó Israel de matar a todos los habitantes de Haai en el campo, en el desierto por donde aquéllos le habían perseguido, y cayeron todos ellos a filo de espada hasta su total exterminio, volviéronse los israelitas a Haai y la
pasaron a cuchillo. [25] La totalidad de
los caídos en aquel día, tanto hombres como mujeres, resultó ser doce
mil, todos moradores de Haai. [26] Jo-
sué no recogió su mano que tenía extendida con el dardo hasta que hubo exterminado a todos los ha-
bitantes de Haai. [27] Sólo el ganado
y la presa de aquella ciudad aprehendió Israel para sí, conforme a la orden que Yahveh había dado a
Josué. [28] Josué incendió a Haai y la
reducjo a perpetuo montón de rui-
nas hasta el día de hoy. [29] Al rey
de Haai lo colgó de un árbol hasta la tarde ; a la puesta del sol, Jo-

[18] Dardo : G «saeta», V «escudo».
[20] No tuvieron posibilidades : o bien, faltáronles fuerzas, quedaron paralizados.
[29] Arbol o madero, G «madero doble», e. d., cruz.

sué ordenó bajasen su cadáver del
árbol y lo arrojaran [b] a la puerta
de la ciudad [b], y pusieron sobre él
un gran montón de piedras, hasta
hoy subsistente.
[30] Entonces Josué construyó un al-
tar a Yahveh, Dios de Israel, en
la montaña de Ebal, [31] según había
ordenado Moisés, siervo de Yahveh,
a los hijos de Israel, conforme está
escrito en el libro de la ley de Moi-
sés: un altar de piedras en bruto,
sobre las cuales no se haya blandi-
do instrumento de hierro; y ofre-
cieron sobre él holocaustos a Yah-
veh e inmolaron víctimas pacíficas.
[32] Y escribió allí sobre las piedras
el duplicado de la ley de Moisés que
[éste] escribió en presencia de los
hijos de Israel. [33] Israel entero, sus
ancianos, los magistrados y los jue-
ces estaban en pie a uno y otro lado
del arca, ante los sacerdotes levitas
portadores del arca de la alianza de
Yahveh, tanto el inmigrante como
el indígena, la mitad de Israel dan-
do frente a la montaña de Gueri-
zim y la otra mitad dando frente a
la montaña de Ebal, según había
ordenado Moisés, siervo de Yahveh,
la primera vez, que se bendijese al
pueblo de Israel. [34] Después de esto
leyó todas las palabras de la ley, la
bendición y la maldición, conforme
a cuanto estaba escrito en el libro
de la ley. [35] No hubo palabra, de
cuantas Moisés mandara, que no le-
yese Josué ante toda la comunidad
de Israel, mujeres, niños y extran-
jeros que iban en medio de ellos.

Los gabaonitas

9 [1] Y sucedió que al oír esto todos
los reyes situados a la otra ori-
lla del Jordán, en la montaña, en el
llano y a lo largo de la costa del
mar grande, en dirección al Líbano,
el hitita, el amorreo, el cananeo, el
perezeo, el jivveo y el yebuseo, [2] se
confederaron a una para luchar de
común acuerdo contra Josué e Is-
rael.
[3] Mas cuando los habitantes de Ga-
baón supieron lo que Josué había he-
cho con Jericó y Haai, [4] usaron tam-
bién ellos de astucia y fueron y se
disfrazaron [a] tomando sacos viejos
para sus asnos, odres viejos de vino,
rotos y recosidos; [5] calzados gastados
y remendados para sus pies y ves-
tidos muy usados sobre sí; además,
todo el pan de su provisión era seco
y enmohecido. [6] Y se dirigieron don-
de Josué, al campamento de Guil-
gal, y dijéronle a él y a los israe-
litas:
—Venimos de lejanas tierras; aho-
ra bien, pacta alianza con nosotros.
[7] Los israelitas contestaron a los
jivveos:
—Quizá habitéis en medio de nos-
otros; ¿cómo, pues, vamos a pac-
tar con vosotros alianza?
[8] Ellos respondieron a Josué:
—Somos tus siervos.
—¿Quiénes sois y de dónde venís?
—díjoles Josué.
[9] Contestáronle:
—De tierra muy lejana han ve-
nido tus servidores al renombre de
Yahveh, tu Dios, pues hemos oído
su fama y cuanto obró en Egipto,
[10] así como todo lo que ha hecho a
los dos reyes de los amorreos que
había allende el Jordán, Sijón, rey
de Jesbón, y Og, rey del Basán, que

[31-32] LIBRO DE LA LEY: alusión a Dt. 11, 29, y 27, 1-8; cf. Ex. 20, 25. || INSTRUMENTO DE HIERRO: e. d., escoplo.
[32] EL DUPLICADO DE LA LEY DE MOISÉS: hebr. *la misné Torá*, o una copia o repetición de la ley de Moisés. Parece quiere indicar una parte de la ley mosaica, quizá las maldiciones del cap. 28 de Dt., o mejor, el Decálogo, como piensan otros.
[33] EL INDÍGENA: o israelita de nacimiento.

6 [1] Cada ciudad cananea tenía su reyezuelo. La región de la parte occidental del Jordán aparece dividida en *montaña* o parte central, *sefelá* o llano (parte que baja de las montañas al mar, con frecuentes montículos) y *litoral* mediterráneo.
[5] REMENDADOS o hechos con piezas de diversos colores. || ENMOHECIDO: otros prefieren «ad crustulas redactus», o desmigajado.

habitaba en Astarot. [11] Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos dijeron así: «Tomad en vuestras manos provisión para el camino e id a su encuentro y decidles: Siervos vuestros somos; pactad, pues, ahora alianza con nosotros. [12] He aquí nuestro pan; caliente lo tomamos en provisión de nuestras casas el día en que salimos



Adoración del sol

para venir a vosotros; vedlo aquí duro y enmohecido. [13] Estos son los odres de vino que henchimos nuevos, y vedlos rotos, y estos nuestros vestidos y zapatos se han desgastado por lo muy largo del camino.»

[14] Los israelitas cogieron de las provisiones de aquéllos sin consultar el parecer de Yahveh. [15] Josué hizo paz con ellos y pactó con ellos alianza para conservarles la vida, jurándoselo también los príncipes de la comunidad.

[16] A los tres días de pactada con ellos alianza, tuvieron noticia de que eran vecinos suyos y moraban en medio de ellos. [17] Los hijos de Israel partieron, en efecto, y llegaron a las ciudades de aquéllos al tercer día. Eran sus ciudades Gabaón, Kefirá, Beerot y Quiryat-yearim. [18] Los israelitas no los batieron, a causa del juramento que en nombre de Yahveh, Dios de Israel, habíanles hecho los príncipes de la comunidad; mas la asamblea entera murmuró contra los príncipes. [19] Y la totalidad de éstos dijo a la comunidad toda:

—Nosotros mismos les hemos prestado juramento en nombre de Yahveh, Dios de Israel; ahora, pues, no podemos tocarlos. [20] Hemos de hacer esto con ellos, a la vez que les conservamos la vida para que no descargue furia sobre nosotros por el juramento que les hemos prestado. [21] Y dijéronles los príncipes [b]:

—¡Vivan, pues!

Así se convirtieron en leñadores y aguadores de toda la comunidad, como les habían indicado los príncipes.

[22] Josué entonces hízolos llamar [a los gabaonitas] y les habló, diciendo:

—¿Por qué nos engañasteis al decir: Vivimos muy lejos de vosotros, cuando en medio de nosotros habitáis? [23] Ahora bien, malditos seáis, y no faltará entre vosotros servidor, ni leñador, ni aguador para la casa de mi Dios.

[24] Ellos respondieron a Josué y dijeron:

—Se anunció a tus servidores lo que Yahveh, tu Dios, había ordenado a Moisés, su siervo, de que os entregara el país entero y destruyera a todos los habitantes del mismo delante de vosotros, y cobrando gran temor por nuestras vidas ante vosotros, hicimos eso. [25] Ahora, pues, henos aquí en tu mano; haz con nosotros lo que te parezca mejor y más recto.

[26] E hízolo así con ellos y los libró de manos de los hijos de Israel, y no los mataron; [27] mas los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la comunidad y para el altar de Yahveh, hasta ahora, en el lugar que El escogiere.

[14] Parece significar este pasaje que probaron el pan de aquellos extranjeros fiándose de su propio juicio y sin consultar al Señor.

[19] Rasgo característico de los israelitas fué siempre su fidelidad en las alianzas.

[20] ESTO: e. d., lo indicado en v. 21. || FURIA: e. d., la ira de Yahveh. || JURAMENTO: como no hubo error sustancial en éste, fué castigado más tarde Israel cuando pretendió Saúl destruir a los gabaonitas (2 Re. 21, 1).

Victorias sobre los reyes del mediodía

10 [1] Sucedió, pues, que cuando
Adoni-zédeq, rey de Jerusalén,
oyó que Josué había tomado a Haai
y consagrádola al exterminio, y con-
forme había tratado a Jericó y su rey
había hecho con Haai y su monarca,
y que los habitantes de Gabaón ha-
bían firmado paces con Israel y vi-
vían entre ellos, [2] concibieron gran
temor, porque Gabaón era ciudad
grande, como una de las ciudades
reales, y más importante que Haai,
siendo, además, todos sus hombres
valientes. [3] Así, pues, Adoni-zédeq,
rey de Jerusalén, envió a decir a
Hoham, rey de Hebrón; a Piram,
rey de Yarmut; a Yafía, rey de La
kís, y a Debir, rey de Eglón: [4] «Su-
bid a mí, ayudadme y batiremos a
Gabaón, porque ha celebrado paces
con Josué y los hijos de Israel.»
[5] Reuniéronse, pues, y subieron cin-
co reyes de los amorreos: el rey de
Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey
de Yarmut, el rey de Lakís y el rey
de Eglón, así ellos como sus ejérci-
tos, y acamparon junto a Gabaón y
la combatieron.
[6] Las gentes de Gabaón enviaron
a decir a Josué, al campamento de
Guilgal: «No retires tu mano de tus
servidores; sube pronto donde nos-
otros y sálvanos y ayúdanos, pues
se han coligado contra nosotros to-
dos los reyes amorreos que habitan
en la montaña.» [7] Josué subió, efec-
tivamente, de Guilgal, acompañado
de toda la gente de guerra, todos
los obligados al servicio militar. [8] Y
Yahveh dijo a Josué: «No los te-
mas, pues los he entregado en tu
mano; ninguno de ellos resistirá
ante ti.» [9] Josué llegó a ellos de im-
proviso, tras haber subido toda la
noche desde Guilgal. [10] Yahveh los
conturbó en presencia de Israel, de
suerte que les ocasionó en Gabaón
grave mortandad y los persiguió por
el camino de la subida de Bet-jorón
y fuéles batiendo hasta Azeqá y
Maqquedá. [11] Y ocurrió que cuando
huían ante Israel y se hallaban pre-
cisamente en la bajada de Bet-jo-
rón, Yahveh arrojó contra ellos des-
de el cielo grandes piedras hasta
Azeqá, y murieron, resultando más
numerosos los que perecieron a con-
secuencia del pedrisco que los muer-
tos a espada por los hijos de Israel.
[12] Entonces, el día en que Yahveh
entregó a los amorreos ante los is-
raelitas, habló Josué a Yahveh y
dijo a los ojos de Israel:

¡Sol, detente en Gabaón,
y tú, luna, en el valle de Ayyalón!
[13] Detúvose, pues, el sol
y la luna se paró
hasta que la gente toda
de enemigos se vengó.

Esto está escrito, como se sabe,
en el Libro del Justo: «Y paróse el
sol en medio del cielo y no se dió
prisa a ponerse casi un día entero.»
[14] Ni antes ni después hubo día como
aquél, en que Yahveh escuchase la
voz de un hombre, pues Yahveh pe-
leaba por Israel. [15] Luego Josué con
Israel entero tornó al campamento
de Guilgal.
[16] Aquellos cinco reyes huyeron y
se escondieron en la cueva de Maq-
quedá. [17] Anunciáronselo a Josué, di-
ciendo: «Han sido hallados los cin-
co reyes ocultos en la cueva de Maq-
quedá.» [18] Josué dispuso: «Rodad
grandes piedras a la boca de la cue-
va y colocad junto a ella hombres
que los guarden; [19] mas vosotros no
os detengáis; perseguid a vuestros
enemigos y picadles la retaguardia;
no los dejéis penetrar en sus ciuda-

10 [5] Acamparon junto a G.: e. d., acamparon sitiándola.
[6] No retires tu mano: e. d., no abandones ni niegues tu apoyo y protección.
[10-11] Subida de Bet-jorón... bajada de Bet-jorón: sobre el «ascensus» y «descensus» de Bet-jorón, cf. A. Fernández, ibíd., 142.
[12] Ojos de Isr.: GV *hijos de I.*
[13] Este *Libro del Justo*, o de los justos o rectos, debió de ser una colección de cantos en alabanza de los héroes y sus hazañas.
[14] Los términos *obediente Domino* que usa V y los empleados por los Setenta (ἐπακοῦσαι ἀνθρώπου) para expresar la conformidad de la voluntad divina con la humana, nos muestran la fuerza de la oración acompañada de fe viva. Acerca de esa *detención del sol* puede verse A. Fernández, ibíd., 145 ss.

des, porque Yahveh, vuestro Dios, los ha entregado en vuestras manos.»

[20] Cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de desbaratarlos con muy grande derrota, hasta aniquilarlos, y los que lograron escapar se salvaron de ellos acogiéndose a las ciudades fortificadas, [21] regresó sano y salvo todo el pueblo al campamento, donde Josué, a Maqquedá ; nadie movió su lengua contra los hijos de Israel

[22] Entonces dijo Josué : «Abrid la boca de la cueva y sacadme de ella esos cinco reyes.» [23] Hiciéronlo así, y sacáronle de la cueva aquellos cinco monarcas : el rey de Jerusalén, el de Hebrón, el de Yarmut, el de Lakís y el de Eglón. [24] Cuando hubieron sacado a aquellos monarcas ante Josué, llamó éste a los israelitas todos y dijo a los jefes de los guerreros que lo habían acompañado : «Acercaos y poned vuestro pie sobre los cuellos de estos reyes.» Aproximáronse, en efecto, y pusieron su pie sobre sus cuellos. [25] Y díjoles Josué : «No temáis ni desmayéis, cobrad ánimos y mostraos fuertes, porque así ha de hacer Yahveh con todos los enemigos vuestros con quienes peleéis.» [26] Después de esto, mandó Josué matarlos e hízolos colgar en cinco árboles, de los cuales estuvieron suspendidos hasta la tarde. [27] Al tiempo de ponerse el sol, Josué ordenó que los bajasen de los árboles y arrojasen a la cueva donde se habían ocultado, colocando luego a la boca de la caverna grandes piedras, hasta hoy mismo [subsistentes].

[28] Aquel día, Josué tomó a Maqquedá y la pasó a filo de espada, así como a su rey ; y consagró al exterminio *a ella* [b] y a cuantas personas en ella había, sin dejar rastro ; e hizo con el rey de Maqquedá como hiciera con el de Jericó.

[29] Luego pasó Josué, y con él todo Israel, de Maqquedá a Libná, y la combatió. [30] Yahveh entregó también en manos de Israel la ciudad y su monarca, y él la pasó a filo de espada, así como a cuantas personas en ella había, sin dejar allí viviente ; con su rey hizo como había hecho con el de Jericó. [31] Después pasó Josué, acompañado de todo Israel, desde Libná a Lakís, y la sitió y combatió. [32] Yahveh entregó a Lakís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a cuchillo con cuantas personas había en ella, exactamente como hiciera con Libná. [33] Entonces Horam, rey de Guézer, subió en ayuda de Lakís ; mas Josué le derrotó a él y su pueblo, hasta no dejarle superviviente. [34] Después Josué, e Israel entero con él, pasó de Lakís a Eglón, y la sitiaron y combatieron. [35] Tomáronla aquel mismo día y la pasaron a filo de espada ; y aquel mismo día consagró al exterminio a cuantas personas en ella existían, exactamente como hiciera con Lakís.

[36] Luego Josué, acompañado de Israel entero, subió de Eglón a Hebrón y la atacó. [37] Apoderáronse de ella y la pasaron a filo de espada, así como a su rey, todas sus ciudades [anejas] y cuantas almas en ella había, sin dejar superviviente, exactamente como hiciera con Eglón ; consagróla al exterminio con cuantos habitantes contenía.

[38] Después Josué, y con él todo Israel, se volvió hacia Debir y combatió contra ella. [39] Apoderóse de ella y su monarca y todas sus ciudades [anejas], las pasaron a filo de espada y consagraron al exterminio a cuantas personas en ella había, sin dejar superviviente ; conforme hiciera con Hebrón, así hizo con Debir y su rey, y como había hecho con Libná y su monarca.

[40] Así fué batiendo Josué todo el país, la montaña, el Négueb, la llanura, las vertientes y a todos sus reyes, sin dejar superviviente, y consagró al exterminio a todo ser vivo, conforme ordenara Yahveh, Dios de Israel. [41] Batiólos Josué des-

---

[21] MOVIÓ SU LENGUA : las versiones griega y latina usan atrevidamente verbos más fuertes que el de *mover* o *aguzar la lengua*, queriendo significar, al aludir a un proverbio hebreo, que ni los perros mismos, que con tanta facilidad ladran, les ladraron, o sea que volvieron los combatientes a su campamento con toda tranquilidad.

[40] NÉGUEB : o Mediodía de Canaán.

de Qadés-Barnea hasta Gaza, y todo
el país de Gosen hasta Gabaón. [42] Josué tomó todos estos reyes y su tierra de una sola vez, pues Yahveh.
Dios de Israel, luchaba por éste.
[43] Después Josué e Israel entero con
él regresaron al campamento, a Guilgal.

Conquista del norte de Canaán

11 [1] En cuanto Yabín, rey de Jasor, tuvo noticia [de lo ocurrido] mandó aviso a Yobab, rey de
Madón ; al rey de Simrón, al rey de
Aksaf; [2] y a los reyes situados en la
parte norte, en la montaña, en el
Arabá, al mediodía de [a] Kinarot, y
en la región baja, y en las alturas
de Dor, por el poniente ; [3] y a los
cananeos de oriente y de occidente,
a los amorreos, a los hititas, a los
perezeos, a los yebuseos, en la montaña, y a los jivveos del pie del Hermón, en el territorio de Mispá. [4] Salieron, pues, ellos con todos sus
ejércitos, un pueblo numeroso, tan
abundante como la arena que hay a
orilla del mar, y caballos y carros
en gran abundancia. [5] Coligáronse
todos aquellos reyes y fueron y acamparon juntos cerca de las aguas de
Merom para luchar contra Israel.
[6] Dijo Yahveh a Josué : «No tengas miedo de ellos, pues mañana a
estas horas yo los entregaré a todos
ellos muertos ante Israel ; desjarretarás sus caballos y a sus carros de
guerra darás fuego.»
[7] Efectivamente, Josué y con él toda la gente de guerra llegaron de
improviso contra ellos junto a las
aguas de Merom y cayeron sobre
ellos. [8] Yahveh los entregó en manos de los israelitas, quienes los batieron y persiguieron hasta Sidón, la
grande ; hasta Misrefot-mayim y
hasta la vega de Mispé, al oriente ;
y estuviéronlos matando hasta no
dejarles uno a vida. [9] Josué hizo con
ellos según le había indicado Yahveh : desjarretó sus caballos y dió
fuego a sus carros.
[10] Entonces volvióse Josué y se
apoderó de Jasor, a cuyo monarca
mató a espada. En verdad, Jasor era
antiguamente la cabeza de todos
aquellos reinos. [11] Y mataron a filo
de espada a cuantas personas moraban en ella, consagrándolas al exterminio, sin que quedara un alma, y
a Jasor la prendió fuego. [12] Josué tomó todas las ciudades de estos reyes, así como a todos sus monarcas,
y pasólos a cuchillo, consagrándolos
a exterminio, conforme Moisés, siervo de Yahveh, había ordenado. [13] Sin
embargo, Israel no incendió a ninguna de las ciudades todavía emplazadas sobre sus colinas de escombros, con la sola excepción de Jasor,
que Josué quemó. [14] Los hijos de Israel se apoderaron de todo el botín
de estas ciudades y los ganados ; pero metieron a cuchillo a la totalidad
de las personas hasta aniquilarlas,
sin dejar una sola alma. [15] Tal como
Yahveh había ordenado a Moisés, su
siervo, así mandó Moisés a Josué y
así hizo Josué, sin omitir nada de
cuanto Yahveh a Moisés ordenara.
[16] Conquistó, pues, Josué todo aquel
país, la región montañosa, el Négueb entero, toda la tierra de Gosen,
la región baja, el Arabá, la parte
montuosa de Israel y sus regiones
bajas, [17] desde la montaña pelada que
sube hacia Seír y hasta Baal-Gad,
en el valle del Líbano, al pie del
monte Hermón. Y prendió a todos
sus reyes, a quienes hirió y dió
muerte. [18] Mucho tiempo hizo Josué
la guerra a todos estos reyes. [19] No
hubo ciudad que celebrase paces con

11 [8] Llama grande a Sidón por la fama y apogeo que a la sazón gozaba aquella metrópoli de Fenicia. || Mispé : cf. v. 3 *Mispá*. Propónese la unificación de ambas lecturas.

[13] Todavía emplazadas : así interpretamos con algunos ; otros traducen simplemente : ciudades emplazadas sobre sus túmulos o alturas, e. d., no en la llanura.

[17] La montaña pelada : o serie de montes desnudos... ; otros (cf. Musil) interpretan *la montaña de Jalaq*.

los hijos de Israel, a excepción de
los jivveos, moradores de Gabaón.
Todas las conquistaron en combate,
[20] pues fué designio de Yahveh obs-
tinar el corazón de aquéllos para la
lucha contra Israel, a fin de que se
les consagrara al exterminio sin te-
nerles compasión, antes bien aniqui-
lándolos, como Yahveh había orde-
nado a Moisés.
[21] Por aquel tiempo también llegó
Josué y exterminó a los anaquitas de
la montaña, de Hebrón, de Debir,
de Anab y de todos los montes de
Judá e Israel, consagrándolos Josué
al exterminio, así como a sus ciu-
dades. [22] No quedaron anaquitas en
todo el territorio de los israelitas ;
sólo en Gaza, Gat y Asdod queda-
ron algunos.
[23] Así, pues, Josué conquistó el país
entero conforme a cuanto Yahveh
había hablado a Moisés, y Josué dió-
le por herencia a Israel, con arreglo
a su distribución por tribus. Y el
país descansó de la guerra.

Lista de monarcas vencidos

12 [1] Estos son los reyes del país
que los hijos de Israel batieron
y de cuyas tierras tomaron posesión
al otro lado del Jordán, al oriente,
desde el torrente Arnón hasta la
montaña de Hermón y el Arabá en-
tera, a la parte oriental : [2] Sijón, rey
de los amorreos, morador en Jesbón,
dominaba desde Aroer, situada a ori-
llas del torrente Arnón, el centro del
valle y la mitad de Galaad, hasta el
torrente de Yabboq, confín de los
hijos de Ammón ; [3] y hacia el Arabá
hasta el mar de Kinrot, al oriente, y
hasta el mar del Arabá o mar de la
Sal, al oriente, camino de Bet-ha-
yesimot, y por el sur, al pie de las
vertientes del Pisgá. [4] Y el territorio
de Og, rey de Basán, de los restos de
los Refaím, residente en Astarot y
Edreí. [5] Dominaba en la montaña de
Hermón, Salká y todo el Basán, has-
ta el confín de los guesuritas y los
maakatitas, y la mitad de Galaad
hasta [a] la frontera de Sijón, rey de
Jesbón. [6] Moisés, siervo de Yahveh,
y los hijos de Israel los derrotaron,
y Moisés, siervo del Señor, entregó
su país en herencia a los rubenitas,
los gaditas y la mitad de la tribu de
Manasés.
[7] Estos son los reyes del país que
derrotaron Josué y los israelitas a la
otra parte del Jordán, al occidente,
desde Baal-Gad, en el valle del Lí-
bano, hasta la montaña pelada que
sube hacia Seír, y Josué la dió en
herencia a las tribus de Israel, con
arreglo a sus particiones, [8] en la
montaña, en la tierra baja, en el
Arabá, en las vertientes, en el de-
sierto y en el Négueb : de los hiti-
tas, los amorreos, los cananeos, los
perezeos, los jivveos y los yebuseos.
[9] El rey de Jericó, uno ; el rey de
Haai, situado al lado de Bet-El,
uno ; [10] el rey de Jerusalén, uno ; el
rey de Hebrón, uno ; [11] el rey de
Yarmut, uno ; el rey de Lakís, uno ;
[12] el rey de Eglón, uno ; el rey de
Guézer, uno ; [13] el rey de Debir,
uno ; el rey de Guéder, uno ; [14] el
rey de Jormá, uno ; el rey de Arad,
uno ; [15] el rey de Libná, uno ; el rey
de Adullam, uno ; [16] el rey de Maq-
quedá, uno ; el rey de Bet-El, uno ;
[17] el rey de Tappuaj, uno ; el rey de
Jéfer, uno ; [18] el rey de Afeq, uno ;
el rey del Sarón, uno ; [19] el rey de
Madón, uno ; el rey de Jasor, uno ;
[20] el rey de Simrón [b], uno ; el rey de
Aksaf, uno ; [21] el rey de Tanak, uno ;

---

[20] Este pasaje significa tan sólo que al mover guerra a los israelitas se condujeron de modo—escribe San Agustín—que no merecieron misericordia *(Quaest. 8 in Ios.)*.
[21] LOS ANAQUITAS : raza de gigantes de que habló Núm. 23, 22.
[23] EL PAÍS ENTERO entiéndese no que destruyó completamente a los cananeos, sino que de tal suerte quebrantó su poderío, que les habría sido fácil a los israelitas acabar con ellos luego si hubiesen perseverado fieles a los divinos mandatos.

12 [3] MAR DE KINROT : o sea mar de Genesaret o lago de Tiberíades. Cf. en 11, 2, *Kinarot.* || MAR DE LA SAL : o Salado, o sea el mar Muerto.

el rey de Meguiddó, uno; [22] el rey
de Quédes, uno; el rey de Yoqnoam
del Carmelo, uno; [23] el rey de Dor,
de la región de Dor, uno; el rey de
las gentes de Guilgal, uno; [24] el rey
de Tirsá, uno. El total de los reyes,
treinta y uno.

Reparto del país. Porciones de Rubén a Gad y media tribu de Manasés

13 [1] Josué era anciano, entrado en
años, y díjole Yahveh: «Tú es-
tás ya viejo, metido en años, y res-
ta muchísima tierra que conquistar.
[2] He aquí el país que queda todavía:
las regiones todas de los filisteos y
la totalidad de los guesuritas; [3] des-
de el Sijor, que corre ante Egipto,
hasta el confín de Eqrón, al norte,
[país] que se atribuye a los cana-
neos [y se reparte entre] los cinco
príncipes de los filisteos: el de Ga-
za, el de Asdod, el de Asqualón, el
de Gat y el de Eqrón; [4] y los jiv-
veos [a] están al sur; todo el territo-
rio de los cananeos y Meará, que
pertenece a los sidonios, hasta Afeq,
hasta el confín de los amorreos; [5] el
país de los guiblitas y el Líbano en-
tero al este, desde Baal-Gad, al pie
de la montaña de Hermón, hasta la
entrada de Jamat. [6] A todos los ha-
bitantes de la montaña desde el Lí-
bano hasta Misrefot-mayim, todos
los sidonitas, yo los expulsaré de
delante de los hijos de Israel; pero
tú distribuye dicha tierra por sorteo
a Israel en concepto de herencia, co-
mo te he ordenado. [7] Ahora, pues,
reparte ese territorio en herencia en-
tre las nueve tribus y la media tri-
bu de Manasés.» [8] Con la mitad res-
tante, los rubenitas y los gaditas
recibieron la herencia que habíales
dado Moisés allende el Jordán, a
oriente, conforme les diera Moisés,
siervo de Yahveh: [9] desde Aroer, si-
tuada a orillas del torrente de Ar-
nón, y la ciudad que está en medio
del valle, y la llanada entera desde
Medbá hasta Dibón; [10] todas las ciu-
dades de Sijón, rey de los amorreos
que reinó en Jesbón, hasta el terri-
torio de los hijos de Ammón; [11] Ga-
laad y el territorio de los guesuritas
y los maakatitas, la montaña entera
de Hermón y todo el Basán hasta
Salká; [12] el reino entero de Og, en
el Basán, el cual reinó en Astarot y
Edreí y constituía un resto de los
Refaím, a quienes Moisés había de-
rrotado y desplazado. [13] Mas los hi-
jos de Israel no expulsaron a los
guesuritas y los maakatitas, quienes
han venido habitando en medio de
Israel hasta hoy.
[14] Sólo a la tribu de Leví no dió
heredad; los sacrificios ígneos de [b]
Yahveh, Dios de Israel, constituyen
su heredad, conforme le había dicho.
[15] Y dió Moisés [su parte] a la
tribu de los hijos de Rubén, con
arreglo a sus familias. [16] Su territo-
rio fué desde Aroer, situada a ori-
llas del torrente de Arnón y la ciu-
dad que está en medio del valle y
toda la llanura próxima a [c] Medbá,
[17] Jesbón y todas las ciudades situa-
das en el llano, Dibón, Bamot-Baal,
Bet Baal Meón, [18] Yahsa, Quedemot,
Mefáat, [19] Quiryatáyim, Sibmá y Sé-
ret ha-Sájar, en la montaña del va-

---

[23] LAS GENTES DE GUILGAL: otros vierten, y corrigen, H: *(el rey de) los pueblos galileos o (el rey de) Goyyim, en Galilea.* Sabido es que existían dos Galileas, una alrededor del lago de Genesaret o Tiberíades y otra en torno a Cafarnaún, Tiro y Ptolemais, llamada por su vecindad *Galilaea Gentium*, a causa de los numerosos gentiles que la habitaban.

13 [3] SIJOR: según algunos, sería el vocablo egipcio *(Sei-Jor)* equivalente al hebreo *najal* 'río'; para otros es nombre que indica diversos canales y brazos fluviales y quizá el canal fronterizo oriental junto al curso inferior del brazo pelusíaco del Nilo.

[5] LA ENTRADA DE JAMAT: cf. Núm. 13, 22.

lle ; [20] Bet Peor, Asdot ha-Pisgá, Bet
ha-Yesimot, [21] todas las ciudades de
la llanura y el reino entero de Sijón,
rey de los amorreos, que reinara en
Jesbón, a quien derrotó Moisés, con
los príncipes de Madián : Eví, Ré-



Filisteos luchando

quem, Sur, Jur, Reba, jefes de Si-
jón, moradores del país.
[22] También a Balaam, hijo de Beor,
el adivino, dieron muerte a espada
los israelitas con los demás que ma-
taron. [23] La frontera de los hijos de
Rubén la constituía el Jordán y su
región ribereña. Tal fué la heredad
de los hijos de Rubén, según sus fa-
milias, con las ciudades y sus al-
deas.
[24] También dió Moisés a la tribu
de Gad, a los gaditas, con arreglo a
sus familias. [25] Su territorio fué :
Yazer y todas las ciudades de Ga-
laad, la mitad del país de los hijos
de Ammón hasta Aroer, que se halla
frente a Rabbá ; [26] y desde Jesbón a
Ramat ha-Mispé y Betonim, y de
Majanáyim hasta el territorio de De-
bir ; [27] y en el valle, Bet-haram, Bet-
Nimrá, Sukkot y Safón, restos del
reino de Sijón, monarca de Jesbón ,
el Jordán y su región ribereña hasta
el extremo del mar de Kinnéret, al
otro lado del Jordán, al oriente.
[28] Tal es la heredad de los hijos de
Gad, según sus familias, con las ciu-
dades y sus aldeas.
[29] Asimismo, Moisés dió [su parte]
a la mitad de la tribu de Manasés,
y fué para la media tribu de los hi-
jos de Manasés, con arreglo a sus
familias. [30] Su territorio fué : desde
Majanáyim, todo el Basán, todo el
reino de Og, rey del Basán ; todas
las aldeas de Yair situadas en el
Basán, sesenta ciudades ; [31] la mi-
tad de Galaad, Astarot, Edreí, ciu-
dades del reino de Og en el Ba-
sán, fueron para los hijos de Makir,
hijo de Manasés, para la mitad de
los hijos de Makir, según sus fami-
lias.
[32] Tal es lo que distribuyó en he-
rencia Moisés en los llanos de Moab,
allende el Jordán frontero a Jericó,
al oriente. [33] A la tribu de Leví no
dió Moisés heredad, porque Yahveh,
Dios de Israel, es su heredad, según
habíaselo indicado.

[20] Asdot ha-Pisgá : otros interpretan «por debajo de las vertientes del Pisgá» ; otros, *las estribaciones* (o pendientes) del P.».
[27] Mar de Kinnéret : o mar de Genesaret ; cf. 11, 2.

Territorio de las demás tribus. Hebrón, para Kaleb

14 [1] Esto es lo que recibieron en
herencia los hijos de Israel en
tierra de Canaán, que les distribuye-
ron el sacerdote Elazar y Josué, hijo
de Nun, y los cabezas de familia de
las tribus israelitas. [2] Señalóse su he-
redad a sorteo, como Yahveh orde-
nara por medio de Moisés, a las nue-
ve tribus y a la media tribu de
Manasés; [3] porque Moisés había da-
do la herencia de las otras dos tribus
y media al otro lado del Jordán, y a
los levitas no les dió heredad en me-
dio de aquéllos; [4] y por cuanto los
hijos de José constituían dos tribus,
Manasés y Efraím, y a los levitas
no se había dado participación en el
territorio, sino ciudades de residen-
cia, con sus ejidos para sus bienes
y hacienda ganadera; [5] como Yah-
veh había mandado a Moisés, así hi-
cieron los hijos de Israel y repartie-
ron la tierra.
[6] Los hijos de Judá acercáronse a
Josué en Guilgal, y Kaleb, hijo de
Yefunné, el quenizeo, le dijo: «Tú
sabes bien lo que Yahveh dijo a
Moisés, varón de Dios, respecto a
mí y acerca de ti, en Qadés-Barnea.
[7] Cuarenta años tenía yo cuando
Moisés, siervo de Yahveh, me envió
desde Qadés-Barnea a explorar el
país, y dile el informe con arreglo a
lo que me dictaba el corazón. [8] Mis
hermanos, que habían subido con-
migo, intimidaron el corazón del
pueblo; pero yo me mantuve fiel a
Yahveh, mi Dios. [9] Y en aquel día
Moisés hizo juramento diciendo: En
verdad, la tierra que han pisado tus
pies constituirá tu herencia y la de
tus hijos para siempre, por cuanto
has permanecido fiel a Yahveh, mi
Dios. [10] Ahora bien, he aquí que Yah-
veh me ha conservado la vida como
predijo hace cuarenta y cinco años,
desde que tal afirmó a Moisés, cuan-
do Israel andaba por el desierto.
Ahora tengo ya hoy ochenta y cinco
años; [11] mas aun estoy hoy tan vi-
goroso como el día en que Moisés
me envió: mi fuerza de entonces y
mi fuerza de ahora es la misma para
la guerra, para salir y para entrar.
[12] Ahora, pues, dame esta montaña a
que se refirió Yahveh aquel día;
porque ya oíste entonces que en ella
están los anaquitas y hay ciudades
grandes y fortificadas; quizá Yah-
veh me asista y logre yo arrojarlos,
como Yahveh indicó.»
[13] Josué bendijo a Kaleb, hijo de
Yefunné, y concedióle Hebrón en
heredad. [14] Por eso Hebrón ha cons-
tituído hasta hoy la heredad de Ka-
leb, hijo de Yefunné, por haberse
mantenido fiel a Yahveh, Dios de
Israel. [15] El nombre de Hebrón era
anteriormente Quiryat-Arbá, el cual
fué el hombre más grande de entre
los anaquitas. Y el país descansó de
la guerra.

La porción de Judá

15 [1] Tocó la suerte a la tribu de
los hijos de Judá, con arreglo a
sus familias, hacia la frontera de
Edom por el lado sur del desierto de
Sin, en el extremo meridional [de
Canaán]. [2] Su límite meridional par-
te desde el extremo del mar de la
Sal, de la lengua [de mar] que mira
a mediodía; [3] luego córrese hacia el
sur de la subida de Aqrabbim, pasa

---

14 [6] Se llama a Kaleb *quenizeo*, probablemente por ser oriundo de Quenaz, nieto de Esaú.
[8] INTIMIDARON EL CORAZÓN DEL PUEBLO: o bien «disolvieron...» (cf. V).
[15] QUIRYAT-ARBÁ: e. d., «ciudad de Arbá: el hombre más grande...» V ha traducido con nombre propio, Adam, el término hebreo «hombre». || DESCANSÓ DE LA GUERRA: de lo que dice el v. 10 infiérese que las guerras de Josué duraron siete años.

15 [2] MAR DE LA SAL o Salado, el mar Muerto.
[3] SUBIDA DE AQRABBIM: o teso de los Escorpiones.

a Sin y sube al sur de Qadés-Bar-
nea ; pasa a Jesrón, sube hacia Adar
y se vuelve hacia Qarqá ; 4 luego pa-
sa por Asmón, corre hacia el to-
rrente de Egipto y viene a salir al
mar. Tal es vuestra frontera meri-
dional. 5 El confín oriental es el mar
de la Sal hasta la desembocadura del
Jordán, y la frontera por el lado
norte parte de la lengua de mar, a
la extremidad del Jordán ; 6 sube
hacia Bet-Joglá, pasa al norte de
Bet-Arabá, sube hasta la peña de
Bohan, hijo de Rubén ; 7 luego el lí-
mite sube a Debir desde el valle de
Akor y por el lado norte mira a
Guilgal, que se halla enfrente de
la subida de Adummim, situada al
sur del valle ; luego el límite pasa
a las aguas de En-Semes, yendo a
desembocar a En Roguel. 8 Sube
después el límite por el valle de
Ben-Hinnom, por la vertiente del
Yebuseo por la parte sur, o sea Je-
rusalén ; sube luego el confín por la
cumbre de la montaña que se halla
enfrente del valle de Hinnom, al
occidente, y a la extremidad del va-
lle de Refaím, al norte. 9 El límite
va después desde la cima de la mon-
taña a la fuente de las aguas de
Neftoaj y sigue hacia las ciudades
montañosas de Efrón, dirigiéndose
hacia Baalá, o sea Quiryat-yearim.
10 Desde Baalá, el confín vuélvese
hacia el poniente, hacia el monte
Seír ; pasa por el flanco del lado
norte del monte de los bosques, o
sea Kesalón ; baja a Bet-Semes y
pasa a Timná. 11 El límite sale a la
vertiente de Eqrón, por el lado nor-
te, dobla hacia Sikkerón, pasa por
el monte Baalá, sale a Yabneel y va
a parar al mar. 12 La frontera occi-
dental es el mar grande y su zona
costera. Tales son las fronteras cir-
cundantes de los hijos de Judá, se-
gún sus familias.
13 A Kaleb, hijo de Yefunné, dió
Josué una parte en medio de los hi-
jos de Judá, conforme al mandato
de Yahveh a Josué : Quiryat-Arbá,
el padre de Anaq, o sea Hebrón.
14 Kaleb expulsó de allí a los tres
hijos de Anaq : Sesay, Ajimán y Tal-
may, descendientes de Anaq. 15 Des-
de allí subió contra los habitantes de
Debir, cuyo nombre era antes Quir-
yat-séfer. 16 Y dijo Kaleb : «Quien
bata a Quiryat-séfer y la tome re-
cibirá por mujer a mi hija Aksá.»
17 Y conquistóla Otniel, hijo de Que-
naz, hermano de Kaleb, el cual dió-
le su hija Aksá por esposa.
18 Y sucedió que, al irse ella [con
su marido], *persuadióla* [a] de que pi-
diese a su padre un campo, y como
descabalgara del asno, díjole Kaleb :
—¿Qué te pasa ?
19 Contestó ella :
—Dame un regalo ; puesto que me
has dado tierra de secano, dame
también tierras de regadío.
Y dióle regadío superior y regadío
inferior.
20 Esta es la heredad de la tribu
de los hijos de Judá, con arreglo a
sus familias. 21 Las ciudades del ex-
tremo de la tribu de Judá hacia la
frontera de Edom, en el Négueb
eran : Qabseel, Eder, Yagur, 22 Qui-
ná, Dimoná, Adadá, 23 Quedes, Jasor,
Yitnán, 24 Zif, Télem, Bealot, 25 Jasor
la nueva, *Queriyyot-Jesrón* [b], o sea
Jasor, 26 y Amam, Semá, Moladá,
27 Jasar - gaddá, Jesmón, Bet-Pélet,
28 Jasar - sual, Bersabee, Bizyoteyá,
29 Baalá, Iyyim, Esem, 30 Eltolad,
Kesil, Jormá, 31 Siquelag, Madman-
ná, Sansanná, 32 Lebaot, Siljim y *En-
Rimmón* [c] ; en total, veintinueve ciu-
dades y sus aldeas.
33 En la región baja : Estaol, So-
rá, Asná, 34 Zanoaj, En-gannim, Tap-
puaj, Enáyim, 35 Yarmut, Adullam,
Sokó, Azeqá, 36 Saaráyim, Aditáyim,
Guederá y Guederotáyim : catorce
ciudades y sus aldeas.
37 Y Senán, Jadasá, Migdal-Gad,
38 Dilán, Mispé, Yoqteel, 39 Lakís,

4 AL MAR : el Mediterráneo.

7 EN-SEMES : fuente del Sol. Puede verse para toda esta parte del cap. A. Fernández, *Probl. de Topografía pal.*, 182 ss., etc., y *Comm. Ios.*, 199 ss.

18 DESCABALGARA DEL ASNO : otros (cf. ST) «se inclinó desde el asno», GV «ella suspiró mientras iba caballera en su borrico». || ¿QUÉ TE PASA ? : lit., qué tienes, o sea, qué deseas.

19 TIERRA DE SECANO... : o bien «*ya que me has entregado en la región del Négueb* (e. d., en tierra árida me has colocado como dote ; o bien, a tierra árida me has llevado por el matrimonio), *dame, pues, manantiales* (o fuentes ; otros : pilones) *de aguas. Y dióle fuentes superiores y fuentes inferiores*, de suerte que pudiesen regar tanto el terreno superior como el inferior» (cf. Fernández, *Com. Ios.*, 205-6).

33 REGIÓN BAJA : lit. Sefelá.

Bosqat, Eglón, [40] Kabbón, Lajmás,
Kitlís, [41] Guederot, Bet-Dagón, Naamá,
Maqquedá: dieciséis ciudades y
sus aldeas.
[42] Y Libná, Eter, Asán, [43] Iftaj, Asná,
Mesib, [44] Queilá, Akzib, Maresá:
nueve ciudades y sus aldeas.
[45] Eqrón, con sus ciudades anejas
y sus aldeas; [46] desde Eqrón al mar,
todo lo que se encuentra en la frontera
de Asdod y sus aldeas; [47] Asdod,
sus ciudades anejas y sus aldeas;
Gaza, sus ciudades anejas y
sus aldeas, hasta el torrente de Egipto
y el mar grande, con su territorio
costero.
[48] Y en la montaña: Samir, Yattir,
Sokó, [49] Danná, Quiryat-Sanná, esto
es, Debir; [50] Anab, Estemó, Anim,
[51] Gosen, Jolón y Guiló: once ciudades
y sus aldeas.
[52] Y Arab, Dumá, Esán, [53] Yanum,
Bet-tappúaj, Afeqá, [54] Jumtá, Quiryat-Arbá,
o sea Hebrón y Sior: nueve
ciudades y sus aldeas.
[55] Y Maón, Karmel, Zif, Yuttá,
[56] Izreel, Yoqdeam, Zanoaj, [57] Haqqayin,
Guibá y Timná: diez ciudades
y sus aldeas.
[58] Jaljul, Bet-Sur, Guedor, [59] Maarat,
Bet-Anot, Elteqón: seis ciudades
y sus aldeas.
[60] Quiryat-Baal, esto es, Quiryat-Yearim
y Harabbá: dos ciudades y
sus aldeas.
[61] En el desierto: Bet-ha-Arabá,
Middín, Sekaká, [62] Nibsán, Ir-hammélaj
(Ciudad de la Sal) y En-gadí:
seis ciudades y sus aldeas.
[63] Los hijos de Judá no pudieron
expulsar a los yebuseos, habitantes
de Jerusalén; y los yebuseos han
quedado con los hijos de Judá, en
Jerusalén, hasta el día presente.

Territorio asignado a los hijos de José

16 [1] A los hijos de José tocó en
suerte desde el Jordán frontero
a Jericó hasta las aguas de Jericó, al
oriente: el desierto que sube desde
Jericó por la montaña a Bet-El; [2] [y
el límite] continúa desde Bet-El, en
Luz, y pasa al confín de los arquitas,
Atrot; [3] luego desciende a occidente
en dirección al término de
los yafletitas hasta el confín de Betjorón
de abajo y hasta Guézer, yendo
a terminar en el mar. [4] Recibieron
así heredad los hijos de José:
Manasés y Efraím.
[5] La frontera de los hijos de Efraím,
con arreglo a sus familias, fué [la
siguiente]: por oriente constituye el
confín de su heredad Atrot Addar
hasta Bet-jorón de Suso; [6] luego el
límite continúa hacia el mar, del lado
norte de Mikmetat; da la vuelta
hacia el este hasta Taanat-Siló y pasa
por ella, al oriente de Yanúaj.
[7] De Yanúaj baja a Atrot y Naarat,
toca en Jericó y sale al Jordán. [8] Desde
Tappúaj dirígese el límite hacia
el oeste al valle de Qaná y tiene
su salida en el mar. Esta es la heredad
de la tribu de los efraimitas
con sus familias. [9] Además, las ciudades
de los hijos de Efraím situadas
aparte en medio de la heredad
de los hijos de Manasés: todas las
ciudades y sus aldeas. [10] Y no expulsaron
a los cananeos que habitaban
en Guézer, y los cananeos han
venido residiendo hasta el presente
en medio de Efraím, pero sometidos
a prestación de servicio personal.

---

16 [1] ss. Cf. para el capítulo A. Fernández, *Probl.*, p. 45-62, y *Com. Jos.*, p. 211 ss.
[2] BET-EL, EN LUZ: parece indudable que ambos nombres indican una misma ciudad: Luz, llamada luego Bet-El. Existía, además, el *monte de Bet-El*, y parece que en los versos 1-2, el H, hoy confuso y al que no se ha dado solución satisfactoria, alude ya a la montaña, ya a la ciudad. Si no se modifica H, quizá en v. 1 se indique la ciudad y en 2 toda la montaña así llamada, de la que se concreta un punto: Luz.

Porción de Manasés

17 1 Luego cayó la suerte a la tri-
bu de Manasés, pues era el pri-
mogénito de José, a Makir, primo-
génito de Manasés, padre de Galaad,
que era hombre de guerra, y asignó-
sele Galaad y el Basán. 2 Los restan-
tes hijos de Manasés tuvieron tam-
bién su parte, conforme a sus fami-
lias: los hijos de Abiézer, los hijos
de Jéleq, los hijos de Asriel, los hijos
de Sékem, los hijos de Jéfer y los
hijos de Semidá. Tales fueron los hi-
jos varones de Manasés, hijo de Jo-
sé, según sus familias. 3 Pero Selof-
jad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad,
hijo de Makir, hijo de Manasés, no
tuvo hijos, sino hijas, y los nombres
de sus hijas son los siguientes: Mai-
lá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá. 4 Y se
presentaron ante Elazar, el sacerdo-
te, y ante Josué, hijo de Nun, y
ante los príncipes, diciendo: «Yah-
veh mandó a Moisés que se nos die-
ra heredad en medio de nuestros pa-
rientes.» Dióseles, pues, heredad, por
orden de Yahveh, en medio de los
hermanos de su padre. 5 Y tocaron
a Manasés diez suertes, aparte de la
tierra de Galaad y el Basán, situa-
das allende el Jordán; 6 porque las
hijas de Manasés heredaron pose-
sión en medio de los hijos de aquél,
y el país de Galaad fué para los
restantes hijos de Manasés. 7 Y el
confín de Manasés arranca de Aser
hasta Mikmetat, emplazada frente a
Sikem, y corre luego hacia el sur,
hacia los habitantes de En Tappúaj.
8 El territorio de Tappúaj tocó a Ma-
nasés; pero Tappúaj, situada en el
confín de Manasés, pertenece a los
hijos de Efraím. 9 Después el límite
baja del valle de Qaná, al sur del
valle; estas ciudades pertenecieron
a Efraím en medio de las ciuda-
des de Manasés, y el límite de Ma-
nasés corre por el norte del valle
y va a salir al mar. 10 Del lado sur
pertenece a Efraím y del lado norte
a Manasés, y su término era el mar,
confinando con Aser por el norte y
con Isacar por el este.
11 Manasés tiene en lo de Isacar y
lo de Aser: Bet-seán y sus ciudades
anejas, Yiblam y sus anejas, los ha-
bitantes de Dor y sus ciudades ane-
jas, los moradores de En-dor y sus
ciudades anejas, los habitantes de
Tanak y sus ciudades anejas y los
habitantes de Meguiddó con sus ciu-
dades anejas: la región de los tres
collados. 12 Los hijos de Manasés no
lograron tomar esas ciudades, y así
los cananeos consiguieron seguir mo-
rando en aquel país; 13 y cuando los
israelitas cobraron más fuerza, im-
pusieron servicio de prestación per-
sonal a los cananeos, mas no los ex-
pulsaron completamente.
14 Ahora bien, los hijos de José ha-
blaron a Josué, diciendo:
—¿Por qué me has dado en heren-
cia una sola porción y un solo lote
de tierra, cuando somos un pueblo
numeroso, al que [a] Yahveh ha ben-
decido hasta aquí?
15 Contestóles Josué:
—Si sois pueblo numeroso, subid
al bosque y haceos allí tala en tierra
del perezeo y de los refaítas, puesto
que la montaña de Efraím os viene
angosta.
16 Los hijos de José le respondie-
ron:
—No nos basta la montaña, y [por
otra parte] todos los cananeos que
habitan en la tierra del valle poseen
carros de hierro, tanto los de Bet-
seán y sus ciudades anejas como los
de la llanura de Izreel.
17 Dijo entonces Josué a la casa de
José, a Efraím y Manasés:

---

17 4 PARIENTES: lit., hermanos, que tantas veces tiene en A. y N. T. aquel sentido más amplio

7 HACIA EL SUR: o también *hacia la derecha*, que de ambos modos puede interpretarse H (cf. Fernández, *Probl.*, 56-57, y *Com. Ios.*, 217).

11 LA REGIÓN DE LOS TRES COLLADOS: otros traducen «las tres regiones montuosas» o terrenos de alturas; V (y G) «et tertia pars urbis Nophet».

—Eres un pueblo numeroso y tie-
nes gran fuerza; no tendrás una
suerte sola, [18] antes bien la montaña
será tuya; aunque es bosque, lo po-
drás talar, y tuyos serán sus con-
fines, porque has de arrojar a los
cananeos, aunque posean carros de
hierro y sean fuertes.

Distribución de tierra en Siló y porción de Benjamín

18 [1] Congregóse toda la comunidad
de los hijos de Israel en Siló y
establecieron allí la tienda de re-
unión. El país habíaseles sometido.
[2] Quedaban aún entre los hijos de Is-
rael siete tribus que no habían reci-
bido su heredad. [3] Dijo, pues, Josué
a los hijos de Israel: «¿Hasta cuán-
do vais a mostraros negligentes en
ir a ocupar la tierra que Yahveh,
Dios de vuestros padres, os ha con-
cedido? [4] Escogeos tres hombres por
tribu para que los envíe y vayan y
recorran el país y tomen de él nota
escrita, a los efectos del reparto de
heredad entre ellos, *y me la trai-
gan* [a]. [5] Os la dividiréis en siete par-
tes: Judá quedará en su término al
mediodía, mientras la casa de José
quedará por su territorio al norte.
[6] Tomad nota del país en siete par-
tes y me traeréis acá su descripción,
y echaré suerte para vosotros aquí,
ante Yahveh, nuestro Dios. [7] Porque
los levitas no tienen parte en medio
de vosotros, ya que el sacerdocio de
Yahveh constituye su heredad; y
Gad, Rubén y la mitad de la tribu
de Manasés han recibido la heredad
allende el Jordán, al oriente, que
Moisés, siervo de Yahveh, les diera.»
[8] Fueron, pues, los hombres y par-
tieron, y Josué dió a quienes mar-
chaban para tomar nota del país la
orden siguiente: «Id y recorred la
tierra y tomad nota, y volved donde
mí, pues os echaré suertes aquí an-
te Yahveh, en Siló.» [9] Los hombres
marcharon, en efecto; recorrieron el
país, y lo describieron por ciudades
en siete partes, en un libro, y luego
volvieron a Josué, al campamento de
Siló. [10] Josué echóles suertes en Siló
ante Yahveh y repartió allí mismo
el país a los hijos de Israel, con
arreglo a sus secciones.
[11] Y salió la suerte de la tribu de
los hijos de Benjamín, con arreglo
a sus familias, y tocóles en suerte
el territorio situado entre los hijos
de Judá y los de José. [12] Y su límite
parte, por el norte, desde el Jordán;
sube por el flanco de Jericó, por el
norte; asciende por la montaña, al
occidente, y sus extremos llegan al
desierto de Bet-aven. [13] Desde allí el
límite pasa a Luz, por el flanco sur
de esta ciudad, o sea Bet-El; baja
después hacia Atrot-Addar, en la
montaña que existe al sur de Bet-
jorón de abajo. [14] Luego el límite se
inclina y tuerce hacia el oeste, por
la parte sur de la montaña que está
enfrente de Bet-jorón, en el sur, y
sus extremos van a dar hacia Quir-
yat-Baal, esto es, Quiryat-yearim,
ciudad de los hijos de Judá. Este era
el lado occidental.
[15] El lado sur parte del extremo de
Quiryat-yearim; el límite se ade-
lanta hacia occidente, prolongándose
hasta la fuente de las aguas de Nef-
toaj. [16] Luego el límite baja a la ex-
tremidad de la montaña situada en-
frente del valle de Ben-hinnom, que
está en el valle de Refaím por el
norte; después baja al valle de Hin-
nom, al lado sur del Yebuseo, y des-
ciende a En-Roguel. [17] Después se
inclina hacia el norte y sale a En-
semes, [18] desde donde se dirige a
Guelilot, que está enfrente de la su-
bida de Adummim, y baja a la peña
de Bohan, hijo de Rubén; [[18]] luego

---

[18] AUNQUE ES BOSQUE...: o bien, si es bosque, lo talarás..., pues que conviene arrojes... || PORQUE HAS DE ARROJAR...: V «cuando arrojes»; otros, «porque no podrás arrojar» o «si no puedes arrojar» (porque tienen carros y son demasiado poderosos).

18 [1] Permaneció el tabernáculo con el arca de la alianza en Siló por espacio de trescientos sesenta y nueve años, hasta que los robaron los filisteos.
[4] TOMEN NOTA ESCRITA: e. d., hagan la descripción o describan.
[5] JUDÁ QUEDARÁ...: e. d., que Judá hallaráse al sur con respecto a la casa de José.

el límite pasa por el lado septentrio-
nal de frente al Arabá y baja a ésta.
19 El límite pasa luego por el lado
septentrional de Bet-Joglá y va a sa-
lir por el norte de la lengua del mar
de la Sal, a la extremidad sur del
Jordán. Tal es el límite meridional.
20 El Jordán servíale de límite por
el lado oriental.
Tal es la heredad de los hijos de
Benjamín, con arreglo a sus límites
circundantes y conforme a sus fa-
milias.

21 Y las ciudades de la tribu de los
hijos de Benjamín fueron, con arre-
glo a sus familias: Jericó, Bet-Joglá,
el valle de Quesís, 22 Bet ha-Arabá,
Semaráyim, Bet-El, 23 Avvim, Pará,
Ofrá, 24 Kefar ha-Ammoná, Ofní,
Gueba, doce ciudades y sus aldeas;
25 Gabaón, Ramá, Beerot, 26 Mispé,
Kefirá, Mosá, 27 Réquem, Irpeel, Ta-
ralá, 28 Selá, Elef, Yebús, o sea Jeru-
salén, Guibat y Quiryat: catorce ciu-
dades con sus aldeas. Esta fué la
heredad de los hijos de Benjamín,
según sus familias.

Porciones de Simeón, Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí, Dan y José

19 1 Y tocó la segunda suerte a Si-
meón, a la tribu de los hijos de
Simeón, con arreglo a sus familias, y
su heredad se hallaba en medio de la
de los hijos de Judá. 2 Tenían en su
heredad: Bersabee, Seba [a], Moladá,
3 Jasar-sual, Balá, Esem, 4 Eltolad,
Betul, Jormá, 5 Siquelag, Bet ha-
Markabot, Jasar-Susá, 6 Bet-lebaot y
Sarujén: trece ciudades y sus aldeas.
7 Ayin, Rimmón, Éter y Asán: cua-
tro ciudades y sus aldeas. 8 Y todas
las aldeas que existen en torno a es-
tas ciudades hasta Baalat-Beer, o
Ramat-Négueb. Esta es la heredad
de la tribu de los hijos de Simeón,
según sus familias. 9 Una parte del
lote de los hijos de Judá constituyó
la heredad de los simeonitas, pues
la porción de los hijos de Judá re-
sultó demasiado grande para ellos.
Y los hijos de Simeón tuvieron su
heredad dentro de la tribu de Judá.
10 Y la tercera suerte tocó a Za-
bulón, con arreglo a sus familias. El
confín de su heredad extiéndese
hasta Sarid. 11 Su frontera sube ha-
cia el oeste hacia Maralá, toca en
Dabbéset y llega al torrente que hay
frente a Yoqneam. 12 De Sarid tuer-
ce hacia el oriente, hacia levante,
hasta el término de Kislot-Tabor;
luego va a salir a Daberat y sube a
Yafía. 13 Desde allí pasa al este,
hacia saliente, a Gat-Jéfer, a Et-
Qasín; luego se adelanta *hacia Rim-
món y tuerce* [b] hacia Neá. 14 Después
el límite vuélvese por el lado norte
hacia Jannatón y va a salir al valle
de Iftaj-El. 15 [Comprende también]
Qattat, Nahalal, Simrón, Idalá, Bet-
léjem: doce ciudades con sus al-
deas. 16 Esta es la heredad de los
hijos de Zabulón según sus fami-
lias; éstas, las ciudades y sus al-
deas.
17 A Isacar tocó la cuarta suerte:
a los hijos de Isacar, según sus
familias. 18 Su territorio comprende
Izreel, Kesulot, Sunem, 19 Jafaráyim,
Sión, Anajarat, 20 Rabbit, Quisyón,
Ebes, 21 Rémet, En-gannim, En-jad-
dá y Bet-passés; 22 y el confín toca
el Tabor, Sajasimá y Betsemes, y va
a terminar en el Jordán: dieciséis
ciudades con sus aldeas. 23 Esta fué
la heredad de la tribu de Isacar, se-
gún sus familias, las ciudades y sus
aldeas.

---

19 1 Simeón formó a expensas de Judá la tribu más meridional de Palestina.
10-16 Cf. para los límites de Zabulón, Fernández, *Probl.*, 71-74..., y *Com Ios.*, 228 ss. Pueden verse ambas obras para las fronteras de las demás tribus.
10 Zabulón, según Josefo, más preciso en esto que el libro de Josué, lindaba al este con el lago de Genesaret, al oeste con el Mediterráneo, al sur con Isacar y al norte con Neftalí.
17 A Isacar le tocó una de las partes más ricas de Palestina, o sea el llano de Esdrelón, regado por el Kissón.

24 Y tocó la suerte quinta a la tri-
bu de los hijos de Aser, según sus
familias. 25 Su término comprende :
Jelqat, Jalí, Beten, Aksalf, 26 Alam-
mélek, Amad, Misal ; y toca en el
Carmelo, por el mar y en el río Lib-
nat ; 27 luego tuerce hacia el oriente
hasta Bet-Dagón y toca en Zabulón
y el valle de Iftaj-El, por el norte
de Bet ha-Émeq y Neiel, y se pro-
longa hacia Kabul, por la izquierda,
28 y Ebrón, Rejob, Jammón y Qa-
ná, hasta Sidón la grande. 29 Des-
pués el límite tuerce hacia Ramá,
hasta la ciudad fortificada de Tiro ;
se vuelve hacia Josá, y sus fronte-
ras se prolongan hacia el mar por
el lado de Akzib, 30 [comprendiendo
además] Umá, Afeq y Rejob : vein-
tidós ciudades y sus aldeas. 31 Esta
fué la heredad de la tribu de los hi-
jos de Aser con arreglo a sus fami-
lias.
32 A los hijos de Neftalí tocó la
suerte sexta ; a los hijos de Neftalí,
según sus familias. 33 Y su frontera
va desde Jélef y Elón be-Saanan-
nim, y Adamí ha-Néqueb y Yabneel
hasta Laqqum, llegando sus extre-
mos al Jordán. 34 Luego el límite se
vuelve hacia occidente, a Aznot-Ta-
bor, y desde allí se adelanta hacia
Juqoq, y linda con Zabulón, por el
sur, y con Aser, al oeste, y con Judá
del Jordán, en el este. 35 Las ciuda-
des fortificadas son ha-Siddim, Ser,
Jammat, Raqqat, Kinneret, 36 Ada-
má, ha - Ramá, Jasor, 37 Quedes,
Edreí, En-Jasor, 38 Irón, Migdal-El,
Jórem, Bet-Anat y Bet-semes : die-
cinueve ciudades y sus aldeas. 39 Es-
ta es la heredad de la tribu de los
hijos de Neftalí, conforme a sus fa-
milias, las ciudades y sus aldeas.
40 A la tribu de los hijos de Dan,
según sus familias, le salió la suerte
séptima. 41 Y el límite de su here-
dad incluía : Sorá, Estaol, Ir-semes,
42 Saalabbín, Ayyalón, Itlá, 43 Elón,
Timná, Eqrón, 44 *Elteqó* c, Guibbe-
tón, Baalat, 45 Ihud, Bene-Beraq,
Gat-Rimmón, 46 Me ha-Yarqón y ha-
Raqqón, con el territorio de enfren-
te de Joppe. 47 Pero el territorio de
los hijos de Dan salió fuera de su
potestad, y así los danitas subieron
y lucharon contra Lésem, la toma-
ron, pasáronla a cuchillo y la ocu-
paron y se asentaron en ella, y deno-
minaron a Lésem, Dan, conforme al
nombre de Dan, padre de ellos. 48 Tal
es la heredad de la tribu de los hi-
jos de Dan, según sus familias ; és-
tas las ciudades y sus aldeas.
49 Cuando concluyeron de distri-
buir el país con arreglo a sus fron-
teras, los israelitas dieron a Josué,
hijo de Nun, una heredad en medio
de ellos. 50 Según la orden de Yah-
veh, concediéronle la ciudad que pi-
dió : Timnat-Séraj, en la montaña
de Efraím, y edificó la ciudad y se
estableció en ella.
51 Esas son las heredades que Ela-
zar, el sacerdote ; Josué, hijo de
Nun, y los jefes de familia de las
tribus de los hijos de Israel distri-
buyeron por sorteo en Siló, ante
Yahveh, a la puerta de la tienda de
reunión, acabando así de repartir el
país.

---

24 El territorio de Aser, situado en la costa, era fertilísimo y abundaba, sobre todo, en trigo y aceite.

26 POR EL MAR Y EN EL RÍO LIBNAT : otros, como puede también entenderse, «por el oeste, en Sihor y L.» ; cf. GV ; pero vide Fernández, *Com. Ios.*, 231.

32 El este de Neftalí, el más septentrional y variado, era montañoso por el norte. El sur, en cambio, con sus hermosas vegas, era el jardín de Palestina.

33 ELÓN BE-SAANANNIM : o bien, como Fernández, «a quercerto in S.».

34 JUDÁ DEL JORDÁN : así H ; propónense diversas interpretaciones y enmiendas (v. Fernández, *Com. Ios.*, 234).

40 A Dan le tocó la parte más pequeña, lo cual le obligó a subir al norte a fundar establecimientos.

Las ciudades de refugio

20 1 Y habló a Josué, diciendo:
2 «Habla a los hijos de Israel y
diles: Señalaos las ciudades de refu-
gio que os indiqué por medio de Moi-
sés, 3 para que huya y se acoja allá
el homicida que haya matado a al-
guien por inadvertencia, sin saberlo;
y que os sirvan de refugio contra el
vengador de la sangre. 4 [Aquél] hui-
rá a una de estas ciudades y, dete-
niéndose a la puerta de la ciudad,
expondrá su asunto ante los ancianos
de aquella villa, quienes lo acogerán
en ella junto a sí, le darán residen-
cia y morará con ellos. 5 Cuando lle-
gue en su persecución el vengador
de la sangre, no entregarán en sus
manos al homicida, pues que mató
a su compañero sin darse cuenta
y sin tenerle rencor anteriormente.
6 Habitará en aquella ciudad hasta
que comparezca en juicio ante la
asamblea y hasta la muerte del su-
mo sacerdote que lo fuere por aque-
llos días. Entonces el homicida po-
drá volver y penetrar en su ciudad
y su casa, en la ciudad de donde
huyó.»
7 Designaron, pues, a Quedes, en
Galilea, en la montaña de Neftalí; a
Sikem, en la montaña de Efraím;
a Quiryat-Arbá, o sea Hebrón, en
la montaña de Judá; 8 y allende el
Jordán, al oriente de Jericó, desig-
naron a Béser, en el desierto, en la
llanura de la tribu de Rubén; a Ra-
mot, en Galaad, de la tribu de Gad,
y a Golán, en el Basán, de la tribu
de Manasés. 9 Estas fueron las ciu-
dades de refugio para todos los hi-
jos de Israel y para el inmigrante
que mora en medio de ellos, porque
se refugia allí cualquiera que matare
a una persona inadvertidamente, pa-
ra que no muera a manos del venga-
dor de la sangre, hasta comparecer
ante la comunidad.

Ciudades levíticas

21 1 Los jefes de familia de los le-
vitas acercáronse al sacerdote
Elazar, a Josué, hijo de Nun, y a los
jefes de familia de las tribus israeli-
tas, 2 y habláronles en Siló, en el país
de Canaán, diciendo: «Yahveh ordenó
por medio de Moisés que se nos die-
sen ciudades de residencia y sus eji-
dos para nuestros ganados.» 3 Die-
ron, pues, los hijos de Israel de su
heredad a los levitas esas ciudades
y sus ejidos, conforme a lo que Yah-
veh les mandara.
4 Salió la suerte para las familias
de los quehatitas, y tocaron por sor-
teo a los hijos de Aarón, el sacer-
dote, de entre los levitas, trece ciu-
dades de la tribu de Judá, de la tri-
bu de Simeón y de la tribu de Ben-
jamín. 5 A los restantes hijos de
Quehat, *de las familias de* [a] la tribu
de Efraím, de la tribu de Dan y de
la media tribu de Manasés [tocaron]
por sorteo diez ciudades. 6 A los hi-
jos de Guersón, *de las familias de* [a]
la tribu de Isacar, de la tribu de

20 2 Os indiqué por medio de Moisés: cf. Ex. 21, 13, y Núm. 35, 9 y 34.
3 Por inadvertencia, sin saberlo: o bien, «por error e ignorancia». || Vengador de la sangre: e. d., aquel de los parientes del muerto que tomaba sobre sí la venganza de aquella muerte.
4 Ante los ancianos: ya se dijo que éstos en las ciudades israelitas, como en la época patriarcal, desempeñaban las funciones de jueces y jefes de la ciudad.
7 Designaron: más lit. *consagraron;* pues tales ciudades eran, en cierto modo, sagradas.

21 2 ss. Cf. Núm. 36, 2-8.
3 Esta dispersión debió de contribuir a la instrución y mayor edificación del pueblo, ya que los levitas formaron en cada uno de los puntos donde se establecieron unas a manera de comunidades o colegios.

Aser, de la tribu de Neftalí y de la
media tribu de Manasés, [tocáron-
les] en el sorteo trece ciudades. [7] Y
a los hijos de Merarí, con arreglo a
sus familias, [cayéronles] en suerte
doce ciudades de la tribu de Rubén,



Estela de Ras Samra con el dios Baal

de la tribu de Gad y de la tribu de
Zabulón. [8] Dieron, pues, los hijos de
Israel, por sorteo, a los levitas estas
ciudades y sus ejidos, conforme or-
denara Yahveh por medio de Moisés.
[9] De la tribu de los hijos de Judá
y de la tribu de los de Simeón die-
ron las siguientes ciudades mencio-
nadas nominalmente, [10] que fueron
asignadas a los hijos de Aarón per-
tenecientes a las familias quehati-
tas, de los hijos de Leví, pues a
ellos tocó la suerte primera. [11] Dié-
ronles, pues: Quiryat-Arbá, padre
éste de Anoq, la cual es Hebrón, en
la montaña de Judá, con los ejidos
que la rodean; [12] mas el campo de
la ciudad y sus aldeas diéronlos en
propiedad a Kaleb, hijo de Yefun-
né. [13] A los hijos del sacerdote Aa-
rón dieron Hebrón y su ejido, ciudad
de refugio del homicida; Libná y
sus ejidos, [14] Yattir y Estemón con
sus ejidos respectivos, [15] Jolón y De-
bir con los suyos, [16] y Ayin, Yuttá y
Bet-semes con sus respectivos eji-
dos: nueve ciudades de esas dos tri-
bus.
[17] De la tribu de Benjamín: Ga-
baón y Gueba con sus ejidos, [18] y
Anatot y Almón con los suyos: cua-
tro ciudades: [19] La totalidad de las
ciudades de los sacerdotes hijos de
Aarón eran trece ciudades con sus
ejidos.
[20] A las familias de los restantes
levitas hijos de Quehat habían caído
en suerte ciudades de la tribu de
Efraím, [21] y diéronles la ciudad de
refugio del homicida, Sikem, con su
ejido, en la montaña de Efraím, y
Guézer y su ejido, [22] y Quibsáyim y
Bet-Jorón con sus ejidos respectivos:
cuatro ciudades. [23] De la tribu de
Dan: *Elteqó* [b] y Guibbetón con sus
respectivos ejidos, [24] y Ayyalón y
Gat-Rimmón con los suyos: cuatro
ciudades. [25] Y de la mitad de la tri-
bu de Manasés: Tanak y su ejido
y *Gat-Rimmón* [c] y el suyo: dos ciu-
dades. [26] El total de las ciudades y
sus ejidos correspondientes a las fa-
milias de los restantes hijos de Que-
hat eran diez.
[27] A los hijos de Guersón, de las
familias de los levitas, [concedié-
ronles]: de la media tribu de Ma-
nasés, la ciudad de refugio de ho-
micidas Golán, en el Basán, con su
ejido, y Beesterá con el suyo: dos
ciudades; [28] de la tribu de Isacar,
Quisyón y Daberat con su ejido res-
pectivo, [29] y Yarmut y En-gannim
con el suyo: cuatro ciudades; [30] de
la tribu de Aser, Misal y Abdón con
su correspondiente ejido, [31] y Jelqat
y Rejob con el suyo: cuatro ciuda-
des; [32] y de la tribu de Neftalí, la
ciudad de refugio del homicida, Que-
des, en Galilea, con su ejido, Jam-
mot-Dor y el suyo, y Qartán y su
ejido: tres ciudades. [33] El total de
las ciudades de los guersonitas, con
arreglo a sus familias, eran trece
ciudades y sus ejidos.

34 Y a las familias de los restantes
levitas, hijos de Merarí, [concedié-
ronles] : de la tribu de Zabulón,
Yoqneam y su ejido, Qartá y el suyo,
35 Dimná y su ejido, y Naalal y el
suyo : cuatro ciudades ; 36 de la tri-
bu de Rubén—*al otro lado del Jor-*
dán frontero a Jericó, la ciudad de
refugio de los homicidas [d]—, Béser,
en el desierto, en la llanura [e], con su
ejido ; Yahsa y el suyo, [37] y Que-
demot y Mefaat con sus ejidos
correspondientes : cuatro ciudades ;
37 33 y de la tribu de Gad, la ciudad
de refugio del homicida, Ramot, en
Galaad, y su ejido, Majanáyim y el
suyo, [39] Jesbón y Yazer y sus eji-
dos respectivos ; en total, cuatro ciu-
dades. 38 40 La totalidad de las ciu-
dades atribuídas por sorteo a los hi-
jos de Merarí, con arreglo a sus
familias, los cuales formaban el res-
to de las familias de los levitas, fue-
ron doce ciudades.
39 41 Todas las ciudades de los levi-
tas en medio de la posesión de los
hijos de Israel fueron cuarenta y
ocho, con sus ejidos. 40 42 Cada una
de esas ciudades poseía en torno a
sí su ejido ; lo mismo ocurría para
todas esas ciudades.
41 43 Dió, pues, Yahveh a Israel la
tierra entera que a sus padres había
jurado dar, la ocuparon y habitaron
en ella. 42 44 Yahveh concedióles re-
poso todo en derredor, conforme a
cuanto jurara a sus padres, y nin-
guno de sus enemigos les resistió ;
a todos ellos los entregó Yahveh en
sus manos. 43 45 No falló ni una de
cuantas buenas promesas había Yah-
veh formulado a la casa de Israel ;
todas tuvieron cumplimiento.

Las tribus transjordánicas regresan a su territorio

22 1 Entonces Josué llamó a los
rubenitas, los gaditas y la mi-
tad de la tribu de Manasés, 2 y dí-
joles : «Habéis guardado cuanto os
mandara Moisés, siervo de Yahveh,
y habéis obedecido mi voz en todo lo
que os he ordenado. 3 Todo este lar-
go tiempo hasta hoy no habéis aban-
donado a vuestros hermanos, y ha-
béis observado puntualmente el man-
dato de Yahveh, vuestro Dios. 4 Aho-
ra, pues, que Yahveh, Dios vuestro,
ha dado reposo a vuestros herma-
nos, conforme les había prometido,
volveos e idos a vuestras tiendas en
la tierra de vuestra posesión, y que
Moisés, siervo de Yahveh, os otor-
gó allende el Jordán. 5 Sólo que ha-
béis de cuidar de poner en prácti-
ca los mandatos y la ley que Moi-
sés, siervo de Yahveh, os prescribió,
amando a Yahveh, vuestro Dios ; ca-
minando íntegramente por sus vías,
guardando sus preceptos, adhirién-
doos a El y sirviéndole con todo
vuestro corazón y toda vuestra al-
ma.» 6 Luego bendíjolos Josué y los
despidió, y ellos partieron hacia sus
tiendas.
7 Moisés había dado a media tri-
bu de Manasés posesión en el Ba-
sán, y Josué diósela a la otra mi-
tad entre sus hermanos del lado acá
del Jordán, a occidente.
Cuando Josué los despidió para
sus tiendas y los bendijo, 8 indicóles
también : «Volvéis a vuestras mora-
das con abundantes riquezas, con ga-
nado muy numeroso, con plata, oro,
cobre, hierro y vestidos, en gran
cantidad ; repartid con vuestros her-
manos la presa de vuestros enemi-
gos».
9 Tornáronse, pues, los hijos de Ru-
bén, los hijos de Gad y la mitad de
la tribu de Manasés, y partieron de
los hijos de Israel, de Siló, en el
país de Canaán, para dirigirse a la
tierra de Galaad, territorio de su
propiedad, del cual habíanse apode-
rado conforme al mandato de Yah-
veh por conducto de Moisés. 10 Lle-

43 45 En estas palabras quedan resumidas las relaciones de israelitas con cananeos en los primeros tiempos siguientes a la conquista y mientras permanecieron los hebreos fieles a sus promesas.

22 10 LAS REGIONES : o bien «túmulos» (V), «cantos rodados, círculos de piedras, crómlechs» (cf. 18, 17) ; pues ambas cosas puede significar la voz *guelilot*. 11 DE GRAN APARIENCIA : muy vistoso o, como quieren otros, «visible desde muy lejos».

gados a las regiones del Jordán si-
tuadas en tierra de Canaán, los hi-
jos de Rubén, los hijos de Gad y
la media tribu de Manasés edifica-
ron allí un altar junto al Jordán,
un altar de gran apariencia. [11] Los
hijos de Israel oyeron decir : «He
aquí que los hijos de Rubén, los de
Gad y la mitad de la tribu de Ma-
nasés han construído un altar fren-
te al país de Canaán, en las regio-
nes del Jordán, allende la tierra de
los israelitas.» [12] Cuando los hijos de
Israel oyeron esto, la comunidad en-
tera de los israelitas congregóse en
Siló para salir a pelear contra ellos.
[13] Y los israelitas enviaron donde
los hijos de Rubén, los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés, al país
de Galaad, a Pinejás, hijo del sacer-
dote Elazar, [14] y con él a doce prín-
cipes, un príncipe por las casas pa-
triarcales de cada una de las tri-
bus de Israel ; cada uno de ellos
era jefe de su familia dentro de
las comunidades de Israel. [15] Llega-
ron, pues, donde los hijos de Ru-
bén, los hijos de Gad y la media
tribu de Manasés, a la tierra de Ga-
laad, y hablaron con ellos, dicien-
do : [16] «Así ha dicho la comunidad
entera de Yahveh : ¿Qué prevari-
cación es esa que habéis cometido
contra el Dios de Israel, volviéndoos
hoy de en pos de Yahveh, al cons-
truiros un altar en vuestra rebeldía
actual contra Yahveh ? [17] ¿No tenía-
mos bastante con el crimen de Peor,
del que hasta el día presente no nos
hemos purificado, a pesar de la pla-
ga que acarreó a la comunidad de
Yahveh ? [18] ¡Y vosotros os apartáis
hoy de seguir a Yahveh ! Ocurrirá
que os rebelaréis hoy contra Yah-
veh, y mañana se encolerizará con-
tra la comunidad toda de Israel.
[19] Ciertamente, si [os resulta] inmun-
da la tierra que constituye vuestra
propiedad, pasaos al país posesión
de Yahveh, donde el tabernáculo de
Yahveh reside, y estableceos en me-
dio de nosotros, pero no os rebeléis
contra Yahveh ni os constituyáis en
rebeldía respecto a nosotros, edifi-
cándoos un altar, aparte del altar
de Yahveh, nuestro Dios. [20] ¿No co-
metió Akán una prevaricación en lo
relativo al anatema y se desató la
cólera sobre toda la comunidad de
Israel ? ¡No fué él el único hombre
que pereció por su crimen !»
[21] Entonces los hijos de Rubén, los
hijos de Gad y la mitad de la tri-
bu de Manasés tomaron la palabra
y dijeron a los jefes de las tribus
de Israel : [22] «¡ El, Elohim, Yahveh,
El, Elohim, Yahveh, sabe bien, e
Israel mismo ha de saber : si con
ánimo de rebeldía o por infidelidad
a Yahveh, *no nos salve* [a] hoy, [23] por
construirnos un altar para apartar-
nos de seguir a Yahveh ; y si ha
sido para ofrecer sobre él holocaus-
tos y oblaciones y para celebrar sa-
crificios pacíficos, Yahveh mismo lo
inquiera ! [24] O si más bien no hici-
mos esto movidos por inquietud y
por la consideración de que el día
de mañana puedan preguntar vues-
tros hijos a los nuestros, diciendo :
¿Qué tenéis vosotros [que ver] con
Yahveh, Dios de Israel ? [25] Yahveh
ha puesto el Jordán como frontera
entre nosotros y vosotros, hijos de
Rubén e hijos de Gad ; no tenéis
parte en Yahveh. Así, pues, vues-
tros hijos podrían ser causa de que
nuestros hijos dejasen de temer a
Yahveh. [26] Por eso dijimos : Hagá-
monos construir un altar, no para
holocausto ni sacrificio, [27] sino como
testimonio entre nosotros y vosotros
y nuestras generaciones posteriores
de que queremos rendir culto ante
él a Yahveh con nuestros holocaus-
tos, sacrificios y víctimas pacíficas,
y para que el día de mañana no
puedan decir vuestros hijos a los
nuestros : No tenéis parte en Yah-
veh. [28] Pensamos, pues : Si en lo fu-
turo dijeren tal a nosotros o nues-
tros descendientes, podremos repli-
car : Mirad la figura del altar de
Yahveh que hicieron nuestros pa-

---

[17] EL CRIMEN DE PEOR : cf. Núm. 25, 1 ss. || A PESAR DE LA PLAGA : o bien «y [por ello] sobrevino una plaga...».

[20] AL ANATEMA : al *jérem* o cosa consagrada al exterminio.

[22] Estas tres voces—acumuladas aquí para mayor solemnidad— son tres nombres de la Divinidad en hebreo, de etimología discutida.

[23] Nótese en el v. que la pasión con que responden los acusados injustamente, háceles expresarse en forma falta de regularidad sintáctica. || FIGURA : e. d., modelo, copia. Por lo visto, habían dado al monumento la forma del altar del Señor, acrecentando así la indignación de sus hermanos de otras tribus.

dres, no para holocaustos ni sacri-
ficios, sino para que sirviese de tes-
timonio entre nosotros y vosotros.
29 ¡Lejos de nosotros el intento de
rebelarnos contra Yahveh y apar-
tarnos hoy de seguirle, construyen-
do un altar para holocaustos, obla-
ciones y sacrificios, aparte del altar
de Yahveh, nuestro Dios, que está
ante su tabernáculo!»
30 Cuando el sacerdote Pinejás y los
príncipes de la comunidad y los je-
fes de los millares de Israel que le
acompañaban, oyeron las palabras
que habían pronunciado los hijos de
Rubén, los hijos de Gad y los hi-
jos de Manasés, pareciéronles bien.
31 Y Pinejás, hijo de Eleazar, el sacer-
dote, dijo a los hijos de Rubén, los
de Gad y los de Manasés: «Hoy
hemos comprendido que Yahveh es-
tá en medio de nosotros, pues no
habéis cometido esa prevaricación
contra El. De esta suerte habéis li-
brado a los hijos de Israel de la
mano de Yahveh.»
32 Luego Pinejás, hijo de Elazar, el
sacerdote, y los príncipes volviéron-
se de junto a los hijos de Rubén y
los hijos de Gad, del país de Galaad,
hacia la tierra de Canaán, donde los
hijos de Israel, a quienes trajeron
la respuesta. 33 Agradó la noticia a
los hijos de Israel, los cuales ben-
dijeron a Dios y no hablaron más
de mover guerra para devastar el
país en que moraban los hijos de
Rubén y de Gad. 34 Por su parte, los
hijos de Rubén y los de Gad dieron
nombre a aquel altar diciendo: «En
verdad servirá entre nosotros de tes-
timonio *(ed)* de que Yahveh es
nuestro Dios.»

Exhortación de Josué a Israel

23 1 Pasó mucho tiempo desde que
Yahveh había concedido a Is-
rael reposo respecto a todos sus ene-
migos circundantes, y Josué era vie-
jo, entrado en años. 2 Convocó, pues,
Josué a sus ancianos, jefes, jueces y
magistrados, y díjoles: «Yo estoy
ya viejo, metido en años. 3 Ya ha-
béis visto todo lo que Yahveh, vues-
tro Dios, ha hecho a todas estas na-
ciones por causa vuestra, pues Yah-
veh, vuestro Dios, es quien ha pe-
leado por vosotros. 4 Mirad, yo os
he distribuído por sorteo, en con-
cepto de herencia, y con arreglo a
vuestras tribus, esas naciones que
quedan a partir del Jordán, y to-
das las que yo exterminé hasta el
mar grande, al poniente. 5 El mis-
mo Yahveh, vuestro Dios, las re-
chazará de delante de vosotros y las
arrojará de vuestra presencia y ocu-
paréis su tierra, como Yahveh, vues-
tro Dios, os ha dicho. 6 Esforzaos,
pues, mucho en guardar y practicar
cuanto está consignado en el libro
de la ley de Moisés, sin apartaros
de ello ni a derecha ni a izquier-
da, 7 sin mezclaros con esas nacio-
nes que han quedado entre vosotros.
No mentéis siquiera el nombre de
sus dioses, *ni juréis en su nom-
bre* [a], ni los sirváis, ni os proster-
néis ante ellos, 8 sino adheríos a
Yahveh, vuestro Dios, como lo ha-
béis hecho hasta hoy. 9 Yahveh ha
arrojado de ante vosotros a gran-
des y poderosas naciones, en tanto
que a vosotros nadie os ha podido
resistir hasta ahora. 10 Uno solo de
vosotros persigue a mil, porque el
mismo Yahveh, vuestro Dios, com-
bate por vosotros, como os había
prometido. 11 Cuidaos, pues, diligen-
temente de amar a Yahveh, vues-
tro Dios. 12 Porque si os apartareis
y os uniereis al resto de esas na-
ciones que han quedado con vos-
otros, emparentareis con ellas, y con
ellas os mezclareis, y ellas con vos-

23 2 Los llamó a Siló, o a Timnat-Séraj, donde vivía como particular desde la terminación de la guerra, cosa muy conforme a las sencillas costumbres de la época, reñidas con la potestad absoluta.

[a] El Pentateuco, cuya existencia y terminación supone.

7 NO MENTÉIS SIQUIERA: o bien, no invoquéis.

otros ; 13 sabed de cierto que Yah-
veh, vuestro Dios, no volverá a ex-
pulsar de ante vosotros a esas na-
ciones, mas os servirán de red y
lazo y como látigo en vuestros cos-
tados y espinas en vuestros ojos,
hasta que desaparezcáis de sobre es-
ta hermosa tierra que Yahveh, vues-
tro Dios, os ha dado.
14 Ahora bien, he aquí que yo voy
va por el camino de todo lo terre-
no ; reconoced, pues, con todo vues-
tro corazón y toda vuestra alma que
ni una sola de cuantas palabras pro-
metedoras pronunció Yahveh, vues-
tro Dios, acerca de vosotros, ha sa-
lido fallida ; todas se os han cum-
plido, no ha fallado de ellas ni una.
15 Y sucederá que, así como os han
acaecido todas las buenas cosas que
Yahveh, vuestro Dios, os había pre-
dicho, de igual suerte atraerá Yah-
veh sobre vosotros todas las pala-
bras amenazadoras, hasta que os ha-
ga desaparecer de sobre la excelen-
te tierra que Yahveh, vuestro Dios,
os ha concedido. 16 Si quebrantáis la
alianza que Yahveh, vuestro Dios,
os ha impuesto y andáis sirviendo
a dioses ajenos y os prosternáis an-
te ellos, la ira de Yahveh se en-
cenderá contra vosotros y pronto pe-
receréis sobre la buena tierra que
os ha dado.»

Despedida de Josué y renovación de la alianza en Sikem

24 1 Luego congregó Josué a to-
das las tribus de Israel en Si-
kem y convocó a los ancianos de
Israel, a sus jefes, jueces y magis-
trados, y se presentaron ante Yah-
veh. 2 Josué enton-
ces dijo al pueblo
entero :
—Así ha dicho
Yahveh, Dios de Is-
rael : «Vuestros pa-
dres—Téraj, padre
de Abraham y pa-
dre de Najor — ha-
bitaron de antiguo
allende el río y sir-
vieron a otros dio-
ses. 3 Y tomé a vues-
tro padre Abraham
del otro lado del río
y condújele por to-
do el país de Ca-
naán, multipliqué su
descendencia y dile
a Isaac. 4 A Isaac
di por hijos a Jacob y Esaú, y con-
cedíle a Esaú en posesión la mon-
taña de Seir, y Jacob y sus hijos ba-
jaron a Egipto. 5 Después envié a


Tipo semita

Moisés y Aarón y herí a Egipto *con* a
lo que hice en medio de él, tras lo
cual os saqué. 6 Saqué, pues, a vues-
tros padres de Egipto y llegasteis
al mar ; los egipcios persiguieron a
vuestros padres con carros y caba-
lleros hasta el mar Rojo. 7 Clamaron
ellos a Yahveh, quien puso tinieblas
entre vosotros y los egipcios ; lue-
go volcó sobre ellos el mar, que los
cubrió. Vuestros ojos han visto lo
que hice en Egipto. Luego habitas-
teis en el desierto muchos años, 8 y
os traje al país de los amorreos, que
moraban al otro lado del Jordán, y
pelearon contra vosotros, y los en-
tregué en vuestras manos y ocupas-
teis su tierra, y los aniquilé delan-
te de vosotros. 9 Balaq, hijo de Sip-
por, rey de Moab, se levantó y com-
batió con Israel y llamó a Balaam,
hijo de Beor, para que os maldije-
ra ; 10 mas no quise escuchar a Ba-
laam, y os hubo de bendecir y os
salvé de manos de aquél. 11 Y atra-
vesasteis el Jordán y llegasteis a Je-
ricó ; los habitantes de Jericó, los
amorreos, los perezeos, los cananeos,
los hititas, los guirgaseos, los jivveos

---

13 Conocedor de la inconstancia de su pueblo, multiplica las imágenes para pintarles las funestas consecuencias de su apostasía.

24 2 El río : el Eufrates.
6 Carros y caballeros : ha de entenderse los que iban en los carros de guerra, porque caballería propiamente dicha no había entonces en el ejército egipcio.

y los yebuseos lucharon contra vos-
otros, mas yo los entregué en vues-
tras manos. [12] Y mandé ante vosotros
avispones que los echaron de delan-
te de vosotros, [como a] los dos re-



Josué y la detención del sol

yes de los amorreos; no fué me-
diante tu espada ni tu arco. [13] Y os
he dado una tierra en que no os
habéis fatigado y ciudades que no
construisteis, para que habitarais en
ellas; viñas y olivos que no habéis
plantado disfrutáis. [14] Ahora, pues,
temed a Yahveh, servidlo con inte-
gridad y lealtad y apartad los dioses
que sirvieron vuestros padres al otro
lado del río y en Egipto y servid a
Yahveh. [15] Y si os desagrada servir
a Yahveh, escogeos hoy a quien de-
seáis servir, sean los dioses a que
sirvieron vuestros padres allende el
río, sea a los dioses de los amorreos,
en cuyo país habitáis; pues yo y mi
casa serviremos a Yahveh.

[16] Entonces el pueblo respondió y
dijo:
—¡Lejos de nosotros el abando-
nar a Yahveh para servir a dioses
extraños!, [17] pues Yahveh, nuestro
Dios, es quien nos hizo subir a nos-
otros y nuestros padres del país de
Egipto, de la casa de esclavitud, y
el que obró a nuestros propios ojos
esos grandes prodigios y nos ha guar-
dado a lo largo del camino que an-
duvimos y en todos los pueblos por
medio de los cuales pasamos. [18] Yah-
veh ha arrojado delante de nosotros
a todos los pueblos y a los amo-
rreos, que habitaban el país. Nos-
otros, pues, serviremos a Yahveh,
porque es nuestro Dios.
[19] Contestó Josué al pueblo:
—No podréis servir a Yahveh, por-
que es un Dios santo, un Dios ce-
loso; no perdonará vuestras trans-
gresiones y pecados. [20] Si abandonáis

[19] No podréis servir: les dice esto para invitarlos a reflexionar acerca de la promesa que iban a hacer y darles ánimo.

[26] Escribió Josué estas palabras: de aquí parece colegirse que tiene razón la tradición judía al atribuir este libro a Josué. || Bajo la encina: cf. Gén. 35,4.

a Yahveh y servís a dioses extraños,
se volverá y os dañará y consumi-
rá, después de haberos favorecido
tanto.
[21] El pueblo respondió a Josué :
—No ; en verdad a Yahveh hemos
de servir.
[22] Y replicó Josué al pueblo :
—Testigos sois vosotros contra vos-
otros mismos, de que habéis esco-
gido a Yahveh para servirle.
—Testigos somos—exclamaron.
—[23] Apartad, pues, los dioses ex-
traños que hay entre vosotros e in-
clinad vuestro corazón hacia Yah-
veh, Dios de Israel.
[24] El pueblo contestó a Josué :
—A Yahveh, nuestro Dios, servi-
remos y su voz hemos de obedecer.
[25] Así pactó Josué alianza con el
pueblo en aquel día y le impuso ley
y derecho en Sikem. [26] Luego escri-
bió Josué estas palabras en el libro
de la Ley de Dios, y cogió una pie-
dra grande y la erigió allí bajo la
encina que había en el santuario de
Yahveh. [27] Josué dijo a todo el pue-
blo : «Mirad, esta piedra servirá de
testimonio contra vosotros, pues ella
ha oído todas las palabras que Yah-
veh nos ha dicho, y también contra
vosotros, para que no reneguéis de
vuestro Dios.» [28] Luego Josué despi-
dió al pueblo, mandando a cada uno
a su heredad.
[29] Sucedió que después de estas co-
sas murió Josué, hijo de Nun, sier-
vo de Yahveh, a la edad de ciento
diez años. [30] Enterráronlo en el tér-
mino de su heredad, en Timnat-Sé-
raj, situada en la montaña de Efraím,
al norte de la montaña de Gaas.
[31] Israel sirvió a Yahveh todos los
días de Josué y la vida entera de
los ancianos que sobrevivieron mu-
cho tiempo a Josué, y que sabían
cuanto Yahveh había hecho en pro
de Israel.
[32] Los huesos de José, que los hi-
jos de Israel habían subido de Egip-
to, los enterraron en Sikem, en la
porción de campo que Jacob com-
prara a los hijos de Jamor, padre de
Sikem, por cien monedas ; y fueron
propiedad de los hijos de José.
[33] También Elazar, hijo de Aarón,
murió y lo sepultaron en Guibat-Pi-
nejás (= la altura de Pinejás), hijo
suyo, al cual se le había dado en la
montaña de Efraím.

[29] MURIÓ JOSUÉ : claro que estos últimos versículos son de pluma diferente. Josué en ninguna parte del libro se elogia a sí mismo.

[30] G añade : «y pusieron con él en el monumento donde lo enterraron los cuchillos de piedra con que había circuncidado a los hijos de Israel en Guilgal...»

[32] MONEDAS : lit. *quesitá*, moneda de características ignoradas. || Y FUERON PROPIEDAD : así H ; GaILI *y que había dado por heredad;* SV *y fué* (=y que había co rrespondido como heredad).



NOTAS CRITICAS A JOSUE

CAP. 1
[a] *el Líbano ese* H; pero dl *ese* c GV; Kit añade «vel pot dl *y el Líbano*».

CAP. 6
[a] así c G (cf 7 21); H *consagréis al exterminio*] [b] así c GSV; H *las familias de ella.*

CAP. 7
[a] así c pc mss Eb 26 (cf GV), o *tribu* (cf S); H *familia*] [b] así c algs mss SV; H *por varones;* frt dl, anota Kit.

CAP. 8
[a] H *marchó... valle;* quizá ha de l como en v 9 «*pernoctó... pueblo*»] [b-b] prps l *en una fosa* (cf Kit).

CAP. 9
[a] prps c algs mss vers (cf 12) tomaron o *se prepararon provisiones*] [b] hemos traducido con arreglo a H; pero c Kit parece probable haya de l (cf GSTV): «Dijeron, pues, los príncipes: Vivan *y sean* (por *y fueron*) leñadores y aguadores de toda la comunidad.» Mas entonces ha de continuarse (cf P. Fernández) c V: «Cuando los príncipes hubiéronles hablado [a los gabaonitas], [23] Josué llamó a éstos...»

CAP. 10
[a] así c GV; H *y todos*] [b] así c much mss $G^{mss}T^{lpr}$; H *a ellos.*

CAP. 11
[a] así H *négueb;* Kit corrige c G (mi-)*négueb* 'enfrente de'; cf V *contra meridiem.*

CAP. 12
[a] así ins c G^{l} (cf G^{h})] [b] así c $G^{l}V$; H *Simrón Meroón.*

CAP. 13
[a] H acaba con esta palabra el v 3; Kit propone acabarlo tras *sur*] [b] Kit suprime c G *los sacrificios ígneos de,* cf v 33] [c] prps *hasta,* en vez de *junto a* o *sobre* de H.

CAP. 15
[a] así c V... (cf Jue 1 14); H *ella persuadió a él*] [b] así c Kit (cf GS); H *como dos ciudades*] [c] así c Ne 11 29 (cf Kit); H *Ayin y Rimmón.*

CAP. 17
[a] H pueblo numeroso (o grande) *hasta que;* prps l *que* o *porque* (cf Kit).

CAP. 18
[a] así l c V (cf Kit); H *y vendrán donde mí.*

CAP. 19
[a] prps suprimir *Seba* como repetición, con lo que resultan, como indica H, trece ciudades y no catorce, o bien l *Semá* (cf Kit)] [b] así (cf 21 35); H *Rimmón, Amtoar*] [c] así c G^{a+mss}; H *Eltequé.*

CAP. 21
[a] así H; prps l prb: *según sus familias, de* (cf T y GSV y v 7] [b] así como en 19 44] [c] l prb *Yibleam* (cf Kit)] [d] así ins prb c GV (cf 20 8 y 1Par 6 63)] [e] así ins c GV (cf 20 8); vide Kit.

CAP. 22
[a] así GSV; H *no nos salves;* Kit «l frt *nuestro Dios, hemos obrado*»] [b] prps ins aquí *Ed* 'Testimonio' o *Guilad* 'montículo de Testimonio' (cf S); Kit cree «hic prb vb exc».

CAP. 23
[a] así SVT; H *hagáis jurar.*

CAP. 24
[a] l c G^{b} *baaser* 'con lo que', H *caaser* 'como'; Kit «l prb c G^{a+mss} (cf SV) *con portentos que.*

INTRODUCCION A LOS JUECES

El libro de los Jueces, aunque no enlazado literalmente con el de Josué, continúa la historia de éste, del que a las veces reproduce textualmente algún pasaje, y abarca una duración de cerca de tres siglos. Tras dos breves prólogos sobre la condición política y religiosa del pueblo, expone, con muy diversa amplitud, la historia de aquellos libertadores providenciales de Israel en momentos difíciles, luego reconocidos como jueces y gobernantes de la nación. Remata con dos apéndices referentes a la idolatría de los danitas y al casi total exterminio de la tribu de Benjamín. El autor del libro, según la opinión más probable, fué Samuel o algún escritor desconocido del tiempo de David o de Salomón, que tuvo a la mano y utilizó documentos contemporáneos a los hechos narrados. Por lo demás, a pesar de su discutida cronología, el libro es calificado entre los más notables de la literatura mundial y uno de los más sorprendentes de la antigüedad por la perfección artística de sus relatos, cuales son los cuadros breves, diáfanos, llenos de vida, de las victorias de Israel sobre Canaán bajo la guía de la heroína Débora; la historia del rey Abimélek y su trágico fin, cautivadora como una novela moderna; o la fábula asombrosa de los árboles que se eligen un monarca; o la historia de Sansón y sus heroicas hazañas; o la apasionante y trágica historia de la hijita de Jefté; o la deliciosa narración de los ídolos de Miká y el robo audaz de los mismos por los danitas. Además, esmalta el libro, como piedra preciosa de sin igual valía, uno de los ejemplos más bellos de la primitiva poesía hebraica: el antiquísimo canto de guerra que la sugestiva Débora entona con motivo del trágico fin del general enemigo Sísara, cuya madre aguarda vanamente el retorno del hijo, familiarizado con la victoria:

¡Bendecid a Yahveh, pues que los príncipes
en Israel se portan como tales
y el pueblo de su agrado se ha ofrecido!

Tal joya literaria, una de las páginas más antiguas de la Biblia, es, también, documento preciadísimo por las noticias que nos da sobre las condiciones de la vida religiosa y civil del pueblo israelita en tiempos de la victoriosa campaña contra Canaán.



J U E C E S

Nuevas conquistas de Israel y resistencias cananeas no vencidas

1 1 Y acaeció que después de la
muerte de Josué, los hijos de
Israel consultaron a Yahveh, diciendo:
«¿Quién de nosotros habrá de
subir primero contra los cananeos
para combatirlos?» 2 Y Yahveh contestó:
«Judá subirá: he aquí que le
entrego el país en sus manos.» 3 Entonces
dijo Judá a su hermano Simeón:
«Sube conmigo a la suerte
que me ha tocado y peleemos contra
los cananeos, y también yo te
acompañaré a la tuya.» Y fuése con
él Simeón. 4 Subió, pues, Judá, y
Yahveh entregó en sus manos a los
cananeos y los perezeos, y derrotaron
en Bézeq a diez mil hombres.
5 Como hallasen en Bézeq a Adoni-Bézeq,
pelearon con él y derrotaron
a los cananeos y los perezeos. 6 Adoni-Bézeq
huyó, mas ellos le persiguieron
y prendieron, y amputáronle
los pulgares de sus manos y pies.
7 Y dijo Adoni-Bézeq: «Setenta reyes
con los dedos de sus manos y
pies amputados recogían las migajas
bajo mi mesa. Conforme hice,
así me paga Dios.» Y condujéronle
a Jerusalén, donde murió.
8 Los hijos de Judá combatieron
contra Jerusalén y la tomaron, pasaron
a sus moradores a cuchillo y
prendieron fuego a la ciudad. 9 Después
bajaron los hijos de Judá a luchar
contra los cananeos que habitaban
la montaña, el Négueb y la
Sefelá. 10 Judá dirigióse [primero]
contra los cananeos que moraban en
Hebrón—cuyo nombre era anteriormente
Quiryat-Arbá—y derrotaron a
Sesay, Ajimán y Talmay. 11 De allí
marchó contra los habitantes de Debir,
cuyo nombre era antes Quiryat-Séfer,
12 y Kaleb dijo: «Quien bata
a Quiryat-Séfer y la tome, recibirá
a mi hija Aksá por esposa.» 13 Y conquistóla
Oniel, hijo de Quenaz, hermano
menor de Kaleb, quien le dió
a su hija Aksá por mujer. 14 Y sucedió
que al marchar ella [con su
esposo], *él la indujo* [a] a pedir a su
padre *un campo* [b]. Como descabal-

---

1 5 Adoni-Bézeq. Otros corrigen Adoni-sédeq.
7 Recogían: e. d., las migajas o lo que caía *bajo mi mesa*.
8 La tomaron: al menos pasajeramente; cf. Fernández, *Probl.*, 139-43.
9 La montaña, el Négueb y la Sefelá: e. d., la parte montuosa comprendida entre Jerusalén y Hebrón; el Négueb o mediodía de Canaán, al sur de esta última ciudad y de Gaza a Qadés; y la Sefelá o región baja, la llanura y depresión que de las estribaciones de los montes se extiende hasta el mar (cf. Jos. 15).
10-20 Cf. Jos. 15, 13-19.

gara ella de su asno, preguntóle Ka-
leb :
—¿Qué te pasa?
[15] Contestóle :
—¡Concédeme un favor! Ya que
me has dado tierra de secano, dame
tierras de regadío.
Y dióle Kaleb el regadío superior
y el regadío inferior.
[16] Los hijos *del Quenita* [c], cuñado
de Moisés, subieron de la ciudad de
las Palmeras con los hijos de Judá
al desierto [d] que está en el Négueb
de Arad, *y fueron y se establecieron
entre los amalequitas* [e].
[17] Luego Judá marchó con su her-
mano Simeón y derrotaron a los ca-
naneos que moraban en Sefat, la que
consagraron al exterminio y se le dió
el nombre de Jormá. [18] Tomó tam-
bién Judá a Gaza, Asquelón y Eqrón
con sus respectivos términos. [19] Yah-
veh fué con Judá, que ocupó la mon-
taña, pero no *pudo* [f] expulsar a los
habitantes de la llanura, pues po-
seían carros de hierro. [20] Como Moi-
sés había indicado, dieron Hebrón a
Kaleb, quien arrojó de allí a los tres
hijos de Anaq. [21] En cambio, los hi-
jos de Benjamín [g] no expulsaron a
los yebuseos, que habitaban en Je-
rusalén, y los yebuseos han conti-
nuado morando en Jerusalén con los
hijos de Benjamín hasta el día de
hoy.
[22] La casa de José subió también
hacia Bet-El, y Yahveh estuvo con
ella. [23] Los de dicha casa hicieron
una exploración en Bet-El, ciudad
llamada antiguamente Luz. [24] Las vi-
gías vieron a un hombre que salía de
la ciudad y le dijeron : «Muéstranos,
por favor, el acceso a la ciudad y
te concederemos gracia.» [25] Enseñó-
les él por dónde penetrar en la ciu-
dad, y ellos pasaron a ésta a filo de
espada, pero dejaron libre a aquel
hombre y toda su familia. [26] El fuése
a tierra de los hititas, y edificó una
ciudad, a la que llamó Luz, nombre
que todavía hoy perdura.
[27] Manasés, en cambio, no despla-
zó a los de Bet-Seán y sus ciudades
anejas, ni a los de Tanak y las su-
yas, ni a los habitantes de Dor,
Iblam y Meguiddó y sus respectivas
ciudades anejas ; y los cananeos se
obstinaron en permanecer allí. [28] Sin
embargo, después que Israel cobró
fuerza, hizo tributarios a los cana-
neos, aunque expulsar no los ex-
pulsó.
[29] Efraím tampoco arrojó a los ca-
naneos que habitaban en Guézer, y
los cananeos continuaron viviendo
en medio de aquél.
[30] Zabulón no expulsó a los mora-
dores de Kitrón ni a los habitantes
de Nahalol ; y los cananeos perma-
necieron en medio de ellos y fueron
sometidos a servicio de prestación
personal.
[31] Aser no expulsó a los habitan-
tes de Akkó, ni a los moradores de
Sidón, ni a los de Majalab [h], Akzib,
Jelbá, Afiq y Rejob ; [32] y los aseritas
se establecieron en medio de los ca-
naneos que moraban en el país, pues
no los arrojaron.
[33] Neftalí no expulsó a los habitan-
tes de Bet-Semes y a los de Bet-
Anat y se estableció en medio de los
cananeos que moraban en el país ;
y los habitantes de Bet-Semes y de
Bet-Anat les estuvieron sujetos a ser-
vicio de prestación personal.
[34] Los amorreos rechazaron a los
hijos de Dan hacia la montaña, sin
permitirles bajar a la llanura. [35] Los
amorreos se obstinaron en mantener-
se en Har-Jeres, Ayyalón y Saalbim ;
mas cuando la mano de la casa de
José se hizo más fuerte *sobre ellos* [i],
fueron sometidos a prestación perso-
nal. [36] La frontera de los *idumeos* [j]
se extendía desde la subida de Aqrab-
bim, de Sela para arriba

[15] UN FAVOR : lit. bendición. || TIERRA DE SECANO... o terreno árido, yermo (otros, en el Négueb) ; TIERRAS DE REGADÍO : o fuentes de agua ; REGADÍO SUPERIOR... : o la fuente superior y la inferior ; cf. Jos. 15, 19, nota.

[16] CIUDAD DE LAS PALMERAS : e. d., Jericó. || EN EL NÉGUEB DE ARAD : entendemos H, en el Négueb de Judá por la parte de Arad.

[17] JORMÁ : nombre derivado de *jérem* 'anatema...' ; cf. Ex. 22, 20, nota.

[24] LAS VIGÍAS : e. d., aquellos exploradores o espías puestos como observadores o centinelas en emboscada. || EL ACCESO : e. d., por donde entrar, el medio de entrar.

[27] ss. DESPLAZÓ (ARROJÓ, EXPULSÓ) A : o bien, terminó con.

Situación religiosa de Israel: su infidelidad

2 [1] El ángel de Yahveh subió de
Guilgal a Bokim [a] y dijo: «Yo os
he subido de Egipto y os he condu-
cido a la tierra que prometí con ju-
ramento a vuestros padres; y dije:
'No romperé jamás mi alianza con
vosotros, [2] pero vosotros no habéis
de pactar alianza con los habitantes
de este país; demoleréis sus alta-
res.' Mas no habéis obedecido mi
voz. ¿Qué habéis hecho ahí? [3] En
consecuencia, he dicho también: No
los arrojaré de delante de vosotros
y los tendréis *por enemigos* [b], y sus
dioses os servirán de lazo.» [4] Cuando
el ángel de Yahveh hubo pronuncia-
do estas palabras a todos los hijos
de Israel, el pueblo alzó su voz y
rompió a llorar (*yibkú*). [5] Por eso de-
nominaron a aquel lugar *Bokim*, y
ofrecieron allí sacrificios a Yahveh.
[6] Cuando Josué despidió al pueblo,
los hijos de Israel se marcharon ca-
da uno a su territorio, a tomar po-
sesión del país. [7] Y el pueblo sirvió
a Yahveh toda la vida de Josué y to-
dos los días de los ancianos que a
Josué sobrevivieron y habían visto
las grandes obras que Yahveh reali-
zara a favor de Israel. [8] Luego mu-
rió Josué, hijo de Nun, siervo de
Yahveh, a la edad de ciento diez
años; [9] y lo enterraron en el térmi-
no de su heredad, en Timnat-Jeres [c],
en la montaña de Efraím, al norte
del monte Gaas.
[10] También toda aquella generación
se reunió con sus padres, y surgió
tras ella otra que no conocía a Yah-
veh ni tampoco la obra que éste ha-
bía llevado a cabo en pro de Israel.
[11] Así, pues, los israelitas obraron el
mal a los ojos de Yahveh y sirvie-
ron a los Baales, [12] abandonaron a
Yahveh, Dios de sus padres, que los
había sacado de tierra de Egipto, y
fuéronse tras dioses extraños, entre
las divinidades de los pueblos circun-
dantes, y se prosternaron ante ellos,
provocando así la ira de Yahveh.



Cabeza de amorita o amorreo

[13] Abandonaron, pues, a Yahveh y
sirvieron a Baal y las astartés. [14] La
cólera de Yahveh encendióse contra
Israel y los entregó en manos de sa-
queadores que los despojaron, y los
vendió a sus enemigos de alrededor,
de suerte que no pudieron ya hacer
frente a sus adversarios. [15] Cada vez
que salían a campaña, la mano de
Yahveh les era adversa, como el Se-
ñor había predicho y conforme Yah-
veh les jurara; *y estuvieron en gra-
ve aprieto* [d].
[16] Yahveh suscitó jueces que los li-
brasen de sus saqueadores, [17] pero
tampoco escucharon a sus jueces y

---

2 [3] NO LOS ARROJARÉ: permitía Dios que los afligieran sus enemigos y hasta que cayesen en la idolatría para corregirlos después y apartarlos de la adoración de los falsos dioses.

[11] OBRARON EL MAL... Y SIRVIERON A LOS BAALES: e. d., se entregaron a la idolatría, rindiendo culto a las representaciones de los dioses masculinos de Canaán.

[13] LAS ASTARTÉS: e. d., las imágenes de la divinidad femenina adorada en Canaán.

[15] CADA VEZ QUE SALÍAN A CAMPAÑA: o bien, adondequiera se dirigiesen en expedición militar. || CONFORME YAHVEH LES JURARA: este juramento no se halla explícito en parte alguna, pero estaba en la naturaleza de las cosas.

[16] JUECES: en el sentido de caudillos extraordinarios que Dios suscitó en su pueblo israelita para salvarle en los graves momentos de esta época de su historia. Su nombre: *sofetim*, recuerda el que Tiro y Cartago daban a magistrados de funciones análogas a las de los cónsules romanos: *suffetas*.

se prostituyeron siguiendo a dioses extraños, a quienes adoraron. Pronto se desviaron del camino en que anduvieron sus padres al obedecer los mandatos de Yahveh; no obraron ellos así.
[18] Cuando Yahveh les suscitó jueces, Yahveh estaba con el juez y los salvaba de manos de sus enemigos los días todos del juez, pues Yahveh se compadecía de los gemidos que les arrancaban sus veladores y opresores.
[19] Mas, en muriendo el juez, volvíanse y obraban peor que sus padres, yéndose tras dioses extraños para servirlos y adorarlos; no abandonaban sus malas acciones y su empedernida conducta.
[20] Encendióse, pues, la ira de Yahveh contra Israel, y dijo: «Por cuanto este pueblo ha quebrantado la alianza que yo prescribí a sus padres y no ha obedecido mi voz,
[21] tampoco yo volveré a arrojar de delante de ellos a ninguno de los pueblos que dejara Josué cuando murió;
[22] a fin de con ellos probar si Israel guarda o no *los caminos* [e] de Yahveh, marchando por ellos como los guardaron sus padres.»
[23] Dejó, pues, Yahveh allí a aquellas naciones, sin apresurarse a expulsarlas, y no las entregó en manos de Josué.

Restos de naciones cananeas. Judicaturas de Otniel, Ehud y Samgar

3 [1] Estas son las naciones que Yahveh dejó para mediante ellas probar a Israel, a cuantos no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán;
[2] —sólo a fin de que las generaciones de los hijos de Israel aprendieran a adiestrarse en la guerra; exclusivamente aquellos que antes no las habían conocido—
[3] los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, los jivveos [a] que habitan la montaña del Líbano, desde el monte Baal-Hermón hasta la entrada de Jamat.
[4] Sirvieron, pues, para probar con ellas a Israel, a fin de saber si obedecerían los mandatos que Yahveh había ordenado a sus padres mediante Moisés.
[5] Así los israelitas habitaron en medio de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perezeos, los jivveos y los yebuseos,
[6] y tomaron a las hijas de éstos por esposas suyas y entregaron sus propias hijas a los hijos de los mismos, y sirvieron a sus dioses.
[7] Ahora bien, los israelitas hicieron lo malo a los ojos de Yahveh, olvidaron a Yahveh su Dios y sirvieron a los baales y las astartés.
[8] Encendióse por ello la ira de Yahveh contra Israel y los vendió en manos de Kusán-Risatayim, rey de Mesopotamia; y los israelitas estuvieron sometidos a Kusán-Risatáyim ocho años.
[9] Luego, los hijos de Israel clamaron a Yahveh, quien les suscitó un libertador, y los salvó: Otniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Kaleb.
[10] El espíritu de Yahveh le invadió y juzgó a Israel, y salió a la guerra, y Yahveh entregó en sus manos a Kusán-Risatáyim, rey de Mesopotamia, contra el cual la mano de aquél hízose potente.
[11] El país estuvo en paz cuarenta años, y murió Otniel, hijo de Quenaz.
[12] Mas los israelitas volvieron a obrar mal a los ojos de Yahveh, quien infundió vigor a Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque se portaron mal a los ojos de Yahveh.
[13] Eglón reunió en torno suyo a los hijos de Ammón y Amaleq y fué y derrotó a Israel *y ocupó* [b] la ciudad de las Palmeras.
[14] En consecuencia,

---

3 [8] Mesopotamia: lit., Aram-Naharáyim o Siria de los dos ríos, el Tigris y el Eufrates, entre los cuales se hallaba. Otros corrigen H y leen: *Edom.*

[9] Y los salvó: los Jueces, dice San Jerónimo *(ad Paulin.*, ep. 103), en cuanto salvadores de Israel, son todos figuras de Cristo. Aquéllos salvaron los cuerpos. Este ha salvado las almas.

[10] El espíritu de Yahveh: el comunicado a los Jueces era a un tiempo espíritu de fortaleza y sabiduría para enfrentarse con los enemigos y gobernar al pueblo.

[13] Ciudad de las Palmeras: Jericó probablemente.

los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años. [15] Pero los hijos de Israel clamaron a Yahveh, quien les suscitó un libertador: Ehud, hijo de Guerá, benjaminita, hombre zurdo. Los israelitas enviaron por medio de él un presente a Eglón, rey de Moab. [16] Hízose Ehud una espada de dos filos, cuya longitud era un *gómed*, y se la ciñó por bajo del vestido, al flanco derecho. [17] El ofreció el presente a Eglón, rey de Moab, que era hombre muy grueso. [18] Cuando hubo acabado de ofrecerlo, despidió a la gente que lo había llevado; [19] pero él se volvió desde los ídolos que hay junto a Guilgal y exclamó:

—¡Oh rey, tengo que decirte un secreto!

Dijo Eglón:

—¡Chist!;

y salieron de junto a él todos los que con él estaban. [20] Entonces Ehud se allegó a él—que se encontraba solo sentado en la cámara alta de tomar el fresco—, y dijo Ehud: «Tengo que comunicarte una palabra de parte de Dios.» El rey alzóse sobre el trono, [21] y Ehud alargó su mano izquierda y, tomando la espada de su flanco derecho, clavóla en el vientre de aquél, [22] de tal suerte que la empuñadura penetró también tras la hoja y la grasa la tapó, pues él no sacó del vientre la daga, que salió por el recto. [23] Ehud salió al corredor y, cerrando tras sí las puertas de la cámara, dejólas candadas. [24] Salióse, pues, y cuando llegaron los servidores reales y vieron que las puertas de la cámara alta estaban candadas, dijeron para sí: «Seguramente está haciendo alguna necesidad en la habitación de tomar el fresco.» [25] Esperaron tanto, que estaban confusos e impacientes, y viendo que él no abría las puertas de la cámara, tomaron la llave y abrieron y encontraron que su señor yacía en tierra, muerto. [26] Mientras ellos habían estado titubeando de acá para allá, Ehud se escapó, sobrepasó el sitio de los ídolos y se puso a salvo en Seirá. [27] En cuanto llegó tocó la trompeta en la montaña de Efraím, y los hijos de Israel bajaron de la montaña con él y se colocó a su frente. [28] Díjoles: «Seguidme, porque Yahveh ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas.» Bajaron, pues, tras él, tomaron a Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie. [29] En aquella ocasión hicieron a Moab diez mil bajas, todos hombres robustos y guerreros valientes, sin que se escapara ni uno. [30] Y en aquel día quedó sometido Moab bajo el poder de Israel, y el país vivió tranquilo ochenta años.

[31] Sucedióle [a Ehud] Samgar, hijo de Anat, que mató a los filisteos seiscientos hombres con una aguijada de los bueyes, salvando también él a Israel.

Débora y la derrota de Sísara

4 [1] Mas los hijos de Israel volvieron a obrar lo malo a los ojos de Yahveh, una vez muerto Ehud. [2] En consecuencia, Yahveh los entregó en manos de Yabín, rey de Canaán, que reinaba en Jasor. El general de su ejército era Sísara, que habitaba en Jaróset-Goyim. [3] Los hijos de Israel

[15] Zurdo: mejor—dado el contexto (nótese cómo se ciñó la daga al lado diestro)—, débil o manco del brazo derecho, que vierten otros. GV «ambidextro».

[16] Gómed: medida de longitud, según unos, equivalente a un palmo, y para otros, a un codo.

[19] Idolos o piedras talladas: otros prefieren la versión 'canteras'. El contexto sugeriría más bien pensar en un punto del palacio de Eglón.

[22] Que salió por el recto: esta última palabra es dudosa en su significado. Otros traducen: «después salió por la ventana», «con ello salió el excremento hacia abajo», etc.

[23] Corredor: o pórtico (de columnas).

[24] Haciendo alguna necesidad: lit., cubriendo sus pies, eufemismo para indicar dicha idea.

4 [2] Jaróset-Goyim: e. d., Jar. de los paganos o gentiles.

clamaron a Yahveh, pues [Yabín]
tenía novecientos carros de hierro y
había oprimido con violencia a los
israelitas durante veinte años.
4 Ahora bien, Débora, profetisa, mu-
jer de Lappidot, juzgaba por aquel
tiempo a Israel. 5 Sentábase bajo la
palmera llamada de Débora, entre
Ramá y Bet-El, en la montaña de
Efraím, y los israelitas subían don-
de ella a juicio. 6 Ella envió a llamar
a Baraq, hijo de Abinóam, de Que-
des de Neftalí, y díjole :
—He aquí lo que ordena Yahveh,
Dios de Israel : Ve y ocupa el mon-
te Tabor, tomando contigo diez mil
hombres de los hijos de Neftalí y
Zabulón. 7 Yo atraeré a ti, hacia el to-
rrente Quisón, a Sísara, general del
ejército de Yabín ; sus carros y su
multitud, y la pondré en tus manos.
8 Contestóle Baraq :
—Si vienes conmigo, iré ; mas si
conmigo no vienes, no he de ir.
9 Respondió ella :
—Iré desde luego contigo, pero no
ha de ser para ti la gloria de la ex-
pedición que vas a emprender, pues
Yahveh entregará a Sísara en manos
de una mujer.
Y Débora fué y marchó con Baraq
a Quedes. 10 Baraq convocó en Que-
des a Zabulón y Neftalí y subió se-
guido de diez mil hombres, y con él
también Débora. 11 Ahora bien, Jéber.
el Quenita, habíase separado de los
otros quenitas, de los descendientes
de Jobab, cuñado de Moisés, y había
extendido sus tiendas hasta la en-
cina de Seannim [a], próximo a Que-
des.
12 Y fuéle anunciado a Sísara que
Baraq, hijo de Abinóam, había su-
bido al monte Tabor, 13 y reunió to-
dos sus carros, novecientos carros
de hierro, y toda la gente con que
contaba, desde Jaróset-Goyim hasta
el torrente Quisón. 14 Dijo entonces
Débora a Baraq : «Apréstate, pues
éste es el día en que Yahveh ha
puesto a Sísara en tus manos. ¡ He
aquí que Yahveh sale delante de
ti !» Baraq bajó entonces del monte
Tabor seguido de diez mil hombres,
15 y Yahveh desbarató a Sísara y to-
dos sus carros y todo el ejército a
filo de espada ante Baraq. El propio
Sísara hubo de descender de su ca-
rro y huir a pie. 16 Baraq persiguió
a los carros y al ejército hasta Ja-
róset-Goyim, y toda la hueste de Sí-
sara cayó a filo de espada, sin que
quedara ni uno.
17 Sísara huyó a pie a la tienda de
Jael, esposa de Jéber, el quenita,
pues había paz entre Yabín, rey de
Jasor, y la casa de Jéber, el quenita.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y
le dijo : «¡ Entra, señor mío, entra
donde mí, no temas !» Entró, pues,
en la tienda de ella, que le tapó con
un cobertor. 19 Díjole él : «Dame de
beber, por favor, un poco de agua,
porque tengo sed.» Abrió ella el odre
de la leche, dióle de beber y le tapó
[de nuevo]. 20 El le dijo : «Estáte a
la puerta de la tienda, y si alguien
viene y te pregunta diciendo : ¿ Hay
aquí algún hombre ?, respóndele que
no.» 21 Después Jael, mujer de Jéber,
cogió una estaca de la tienda, tomó
en sus manos un martillo, se llegó
donde él calladamente, hincóle la es-
taca en la sien y penetró en la tie-
rra ; pues él habíase dormido profun-
damente de puro cansado, y murió.
22 Cuando apareció Baraq, que venía
persiguiendo a Sísara, Jael salióle al
encuentro y le dijo : «Ven y te mos-
traré al hombre que buscas.» El en-
tró donde ella y halló que Sísara ya-
cía muerto, con la estaca en la sien.
23 Así humilló Dios aquel día a Ya-
bín, rey de Canaán, ante los hijos de
Israel. 24 Y la mano de los israelitas
fué haciéndose cada vez más pesada
sobre Yabín, rey de Canaán, hasta
que lo aniquilaron.

---

7 El torrente de Quisón : en el llano de Esdrelón o de Izreel.

15 Desbarató : del v. 20 del siguiente cap. se deduce que fué por medio de una tormenta.

17 La tienda de Jael : la tienda o departamento de las mujeres en Oriente es inviolable.

19 El odre de leche : la leche cuajada que todavía preparan los beduínos es deliciosa de beber y muy refrescante, pero de efectos soporíferos.

21 Hincóle la estaca : en el proceder de Jael para con Sísara adviértense circunstancias injustificables, como, v. gr., la falta de buena fe. Sus intenciones fueron buenas, pero la Escritura no la alaba de todos modos. San Agustín ve, sin embargo, en esta mujer una figura de la Iglesia, destruyendo el reino del pecado por la fe en Jesu-Cristo.

Canto de Débora

5 1 En aquel día, Débora, con Baraq, hijo de Abinóam, entonó este canto :

2 ¡ Bendecid a Yahveh, pues que los príncipes
en Israel se portan como tales
y el pueblo de su grado se ha ofrecido !

3 Oíd, reyes ; prestad oído, príncipes ;
celebrar a Yahveh quiero yo misma ;
a Yahveh, nuestro Dios, cantaré salmos.

4 Yahveh, cuando saliste de Seír
y de Edom por los campos avanzaste,
se estremeció la tierra, y gotearon [a]
cielos y nubes agua gota a gota,
5 y ante Yahveh *moviéronse* [b] los montes
[c] y el Sinaí [c] del Dios Yahveh en presencia.

6 En los días de Sámgar, de Anat hijo,
y de Jael, desiertos los caminos
quedábanse, y senderos tortuosos
habían de tomar los caminantes.
7 En Israel faltaron los caudillos ;
faltaron ; pero al fin Débora *vino* [d] ;
surgí yo, madre en Israel [por último].
8 [Y, por cuanto] escogían dioses nuevos,
a las puertas estaba ya la guerra.
Ni broqueles ni lanzas se veían
entre cuarenta mil israelitas.

9 Mi corazón se vuelve hacia los príncipes
de Israel y hacia aquellos de entre el pueblo
—bendecid a Yahveh—que voluntarios
quisisteis ofreceros al peligro.
10 Cantad los que montáis asnas overas
y los que os sentáis sobre tapices,
y todos los que andáis por los caminos.

---

5 2 Pues que los príncipes en Israel se portan como tales : tradúcese este sector del v. muy distintamente. Algunos prefieren : «cuando los cabellos crecen largamente», como muchos usan en la guerra ; «habiéndose puesto al frente los príncipes», «cuando tuvieron lugar las invasiones en Israel», «mientras los príncipes guían a Israel, mientras el pueblo acude» ; etc. || Se ha ofrecido : e. d., se ha ofr. a la lucha

3 Nuestro Dios : lit. Dios de Israel.

4 Y gotearon cielos : lit. también los cielos gotearon, también las nubes gotearon agua.

5 Dios Yahveh : lit. Yahveh, Dios de Israel.

6 En los días de S... : texto dudoso ; unos sólo leen *En los días de Samgar* (interpretan otros *de la vergüenza)*, otros sólo *En los días de Jael.* || Desiertos los caminos quedábanse o dejaron de transitarse los c. ; otros «cesaron las caravanas», modificando ligeramente H.

7 Faltaron los caudillos : otros «quedaron abandonadas las aldeas» (el país abierto o los lugares indefensos) ; otros «cesó la potencia en Isr., cesó» ; otros «descansaron los jefes, en Isr. túvose descanso»...

8 A las puertas estaba ya la guerra : e. d., el estrépito bélico resonaba ya en las puertas de las ciudades. Así quizá H ; pero prefiérese corregir (cf. Kit) : dioses a *que hasta entonces no habían temido.*

10 Cantad : otros «acordaos de aquéllos», otros diversamente. || Overas : otros «blancas, bayas, de varios colores, aleonadas...»

11 Por voz de partidores de la presa,
en los abrevaderos [del ganado],
de Yahveh la justicia allí se loe
y las victorias de su caudillaje.
Entonces fué cuando bajó a las puertas
el pueblo de Yahveh [libre de miedos].

12 ¡Ea, despierta, Débora! Levántate.
¡Ea, levántate y tu canto entona!
¡Hijo de Abinóam, surge en tu brío!
Prende Baraq, a *quienes te apresaron* [e].
13 Entonces [f] *Israel, como los príncipes,*
a pelear bajó [f]. Cual los valientes,
el pueblo de Yahveh *donde él* [g] bajara.
14 Los de Efraím, que entre Amaleq vivían
[llegaron], y tras *él* [h] con *sus* [i] guerreros
Benjamín. Descendieron adalides
de Makir. Zabulón al mismo tiempo
envió portadores de bengala;
15 *los jefes de Isacar* [j] están con Débora;
y *Neftalí* [k], como Baraq [valiente],
tras él por la llanura fué lanzado.

A Rubén, en facciones dividido,
largo *deliberar* [l] le detenía.
16 ¿Por qué permaneciste en las majadas
escuchando los sones penetrantes
de suaves caramillos pastoriles?
A Rubén, en facciones dividido,
largo deliberar le detenía.
17 Galaad en Transjordania descansaba.
Dan [m] seguro vivía en sus navíos.
Aser permaneció del mar a orillas
tranquilo en sus bahías reposando;
18 mas Zabulón y Neftalí la muerte
desafiaron, luchando en las alturas.

19 Reyes vimos venir y combatieron;
reyes de Canaán y pelearon

---

11 PARTIDORES DE LA PRESA: texto y versión inseguros. Serían los voceros que asignan a cada uno su porción correspondiente en el botín. Schultens lo refiere a quienes distribuyen, mediante el sorteo de flechas, esa porción. Otros vierten: «los flecheros» o saeteros. Piatti, en trabajo reciente, vierte: «Los que andáis por los caminos, apresuraos a la voz de *quienes están dispuestos* entre las fuentes» (cf. Lagrange: «qui se rangent entre les norias»). Otros c. Budde modifican H y leen: «los que se burlan», juegan o bromean; o más frecuentemente (cf. Kit, Zorell): «los flautistas». V traduce: «ubi collisi sunt currus»; G «ordiri musicam, revehi». || DE SU CAUDILLAJE: lit. de su caud. o poderío en Israel. || ENTONCES...: cf. Piatti: «desciende mientras tanto a las puertas, pueblo de Yah».

12 Nótese la aliteración de H: *Urí, urí Deborá; urí, urí dabberí sir...*

14 DE EFRAÍM, QUE ENTRE AMALEQ VIVÍAN: enumera entre las tribus que cooperaron a formar el ejército de Israel a Efraím, *radicado* (así H) en la región montañosa de los amalequitas. Otros (cf. Kit) prefieren corregir H, leyendo: *desde Efraím se dirigieron* (o fueron enviados) *al valle.*

15 Y NEFT., COMO B.: versión dudosa como el texto; cf. nota crítica. || A RUBÉN...: el poeta empieza a enumerar las tribus negligentes o sordas a la llamada de Baraq. || EN FACCIONES...: lit. en las facciones (otros: en los distritos, torrentes, *rives)* de Rubén había grandes deliberaciones (o consideraciones, ansiedad de espíritu; H *propuestas* [?]).

17 DAN...: lit. H dice «y D., ¿por qué lejano (otros: como extranjero) mora en las naves?»

18 Lit. «mas Zab. se estimuló (o desafió) a la muerte, y [lo mismo] Neft. sobre las alturas del campo».

19 Lit. «vinieron reyes, combatieron entonces...».

en Tannak, cabe el agua de Meggiddo.
No hubo botín de plata para ellos.
20 Desde el cielo lucharon las estrellas;
por Sísara lucharon de sus órbitas.
21 De Quisón arrastrólos el torrente,
de Quisón el torrente renombrado.
¡Alma mía, con fuerza ve adelante!
22 Entonces los caballos martillaban
con los cascos el suelo galopando,
galopando, trotando sus corceles.
23 «¡Maldecid a Meroz!», el ángel dijo
de Yahveh; «maldecid sus habitantes,
rotundamente, pues que no vinieron
a ayudar a Yahveh entre los valientes».

24 ¡Bendecida entre todas las mujeres
Jael, esposa de Jéber quenita,
entre todas bendita, ella en su tienda!
25 Agua demandó él, sirvióle leche;
en copa señoril dióle cuajada.
26 Llevó a la estaca su siniestra mano
y su diestra al martillo del obrero.
Hirió a Sísara; machacóle el cráneo;
le quebrantó la sien y perforóla,
27 y cayó desplomado a los pies de ella;
a sus pies fué rodando hasta tenderse.
Donde se desplomó quedóse muerto.
28 A la ventana se asomó gritando [n],
tras la reja, de Sísara la madre.
«¿Por qué tarda ya tanto su carroza?
Y el rodar de sus carros, ¿por qué tarda?»
29 Su dama la más sabia [o] le responde,
y ella con su respuesta se contesta:
30 «Botín [cuantioso] habrán hallado [todos],
y estarán repartiéndoselo ahora.
Doncellas una o dos cada guerrero,
y telas de colores para Sísara,
y mantos para el cuello de *la reina* [p]
uno o dos con preciosos recamados.»

31 ¡Mueran así, Yahveh, tus enemigos!
¡Así lleguen a ser los que *te* [q] aman
como el sol cuando sale rutilante!

Y el país gozó de paz por espacio de cuarenta años.

---

21 El torrente renombrado: lit., «torrente de la antigüedad», célebre por recuerdos hazañosos; otros: «torrente de las batallas». Según otros, como en V, sería nombre propio: «torrente Quedumim».
22 El verso tiene en hebreo evidente harmonía imitativa: *az halemú iqquevé sus, middaharot, daharot abbirav.*
25 Copa señoril: lit. de adalides o príncipes, e. d., de honor.
29 Y ella...: e. d., ella repite sus palabras; otros «escucha sus p.».
31 Rutilante: lit en su potencia o en su triunfo.

Gedeón

6 [1] Mas los hijos de Israel hicieron
lo malo delante de Yahveh, quien
los entregó en manos de Madián du-
rante siete años. [2] La mano de Ma-
dián cargó fuertemente sobre Israel;
y por causa de los madianitas hicié-
ronse los israelitas las cavernas que
hay en las montañas, las cuevas y
los fortines. [3] Siempre que Israel ha-
bía sembrado, los madianitas, con
los amalequitas y los hijos de Orien-
te, subían contra aquél, [4] acampaban
frente al mismo y devastaban los
productos de la tierra hasta que se
llega a Gaza, sin dejar vitualla en
Israel, ni ganado menor o mayor, ni
asnos. [5] Porque [a] llegaban ellos con
sus ganados y sus tiendas, numero-
sos como langostas; ellos y sus ca-
mellos eran innumerables, y venían
al país para devastarlo. [6] Israel cayó
así en gran miseria por causa de los
madianitas, y los israelitas clamaron
a Yahveh.
[7] Clamaron, pues, los hijos de Is-
rael a Yahveh por causa de Madián.
[8] Y Yahveh envió a los israelitas un
profeta, que les dijo: «Así ha dicho
Yahveh, Dios de Israel: Yo os sa-
qué de Egipto y os liberté de la casa
de la esclavitud; [9] os salvé del po-
der de los egipcios y de la mano de
todos vuestros opresores; los arrojé
de vuestra presencia y os entregué
su tierra; [10] y dije: «Yo soy Yah-
veh, vuestro Dios; no temáis a los
dioses de los amorreos, en cuyo país
habitáis; pero no escuchasteis mi
voz.»
[11] Y vino el ángel de Yahveh y
sentóse bajo el terebinto de Ofrá,
perteneciente a Joás, el abiezrita, es-
tando Gedeón y su hijo batiendo el
trigo en el lagar, para ocultarlo a
los madianitas. [12] Y se le apareció el
ángel de Yahveh y le dijo:
—¡Yahveh es contigo, oh guerre-
ro valiente!

[13] Respondióle Gedeón:
—¡Perdón, señor! Si Yahveh está
con nosotros, entonces ¿por qué nos
ha acaecido todo esto? y ¿dónde es-
tán todas sus maravillas que nos han
contado nuestros padres, diciendo:
¡Yahveh nos sacó de Egipto! Pero
ahora Yahveh nos ha desamparado y
entregado en manos de Madián.
[14] Entonces volvióse a él Yahveh y
dijo:
—Vete con esa tu fuerza y salva
a Israel del poder de Madián. ¡Yo
te envío!
[15] Contestóle:
—¡Perdón, mi señor!, ¿con qué
puedo yo salvar a Israel? He aquí
que mi clan es el más mísero de
Manasés, y yo soy el más chico en
la casa de mi padre.
[16] Mas Yahveh le respondió:
—Yo seré contigo, y derrotarás a
los madianitas como si fuesen un so-
lo hombre.
[17] Díjole entonces Gedeón:
—Si he hallado gracia a tus ojos,
dame una señal de que tú eres quien
hablas conmigo. [18] Te ruego no te
vayas de este lugar hasta que yo
vuelva donde ti y te ofrezca mi pre-
sente y te lo ponga delante.
Respondió Yahveh:
—Me quedaré hasta que vuelvas.
[19] Gedeón se marchó, aderezó un
cabrito y, con un *efá* de harina, pa-
nes ácimos; luego puso la carne en
un canastillo y el caldo en una olla
y se lo sacó debajo del terebinto y
se lo ofreció. [20] Díjole el ángel de
Dios: «Toma la carne y los panes
y colócalo sobre aquella peña, y el
caldo viértelo»; e hízolo así. [21] En-
tonces el ángel de Yahveh extendió
la punta del bastón que llevaba en
la mano y tocó la carne y los panes
y, saliendo fuego de la peña, consu-
mió la carne y los panes; y el ángel
de Yahveh desapareció de su vista.

6 [2] CAVERNAS: probabl. agujeros o fosas o cavernas con agujeros para luz y ventilación. Otros «torres, silos...»
[3] LOS HIJOS DE ORIENTE: es denominación general para las tribus nómadas del desierto a oriente de Moab y Ammón.
[11] TEREBINTO: o bien, «encina». || EN EL LAGAR: Gedeón batía las espigas no en la era, sino aquí, para sustraerlas a la rapiña madianita.
[19] ADEREZÓ UN CABRITO: este animal es en Oriente artículo de lujo y se ofrece a los huéspedes como postre. Sin razón sería no pueden éstos excusarse de probarlo.

22 Cuando Gedeón vió que era el ángel de Yahveh, exclamó:
—¡Ay, Señor mío Yahveh, que he visto al ángel de Yahveh cara a cara!
23 Mas Yahveh le dijo:
—¡Salud a ti, no temas, no has de morir!
24 Así, pues, construyó allí un altar a Yahveh, y le denominó «Yahveh-Salom». Existe hoy todavía en Ofrá de los Abi-Ezríes.
25 Y ocurrió que en aquella misma noche díjole Yahveh: «Toma el toro que tiene tu padre y un segundo toro de siete años y derriba el altar de Baal propiedad de tu padre, y corta la *aserá* que está junto a él.
26 Edifica un altar a Yahveh tu Dios, sobre la cumbre de esa fortificación con piedras dispuestas en pila y toma el segundo toro y ofrécelo en holocausto con la madera de la *aserá* que hayas cortado.» 27 Cogió, pues,
Gedeón diez hombres de entre sus servidores e hizo conforme Yahveh le había indicado; mas como temía a su familia y a los hombres de la ciudad si lo ejecutaba de día, hízolo de noche. 28 Cuando se levantaron
por la mañana los hombres de la ciudad y vieron demolido el altar de Baal y cortada la *aserá* que había junto a él, y ofrecido el segundo toro encima del nuevo altar edificado,
29 dijéronse unos a otros: «¿Quién ha hecho tal cosa?» E indagaron e inquirieron y dijéseles: «Gedeón, hijo de Joás, ha hecho eso.» 30 Entonces
los hombres de la ciudad indicaron a Joás:
—Saca a tu hijo y muera, pues ha derruído el altar de Baal y ha talado la *aserá* que había junto a él.
31 Mas Joás replicó a todos los que estaban ante él:
—¿Acaso pretendéis defender la causa de Baal? ¿Lo queréis salvar? Quien pretenda defender su causa, será muerto antes de mañana. Si es Dios, combátale, puesto que ha derruído su altar.
32 Por eso aquel día se llamó a Gedeón *Yerubbaal*, diciendo: «Pugne Baal *(yareb-Baal)* contra él, puesto que ha derruído su altar.»
33 Ahora bien, todos los madianitas, los amalequitas y los hijos de Oriente se reunieron a una, pasaron el Jordán y acamparon en la llanura de Izreel. 34 Y el espíritu de Yahveh
revistió a Gedeón, quien tocó la trompeta y los de Abiézer se congre-



El dios lunar de Ur

garon en su seguimiento. 35 Además
envió mensajeros por todo Manasés y también ellos fueron convocados en pos de él; y envió asimismo emisarios a Aser, Zabulón y Neftalí, que salieron a su encuentro.
36 Y dijo Gedeón a Dios: «Si quieres salvar por mi medio a Israel, como has indicado que estás dispuesto, 37 he aquí que yo voy a colocar
un vellón de lana en la era: si hubiere rocío sólo sobre el vellón y toda la tierra está seca, conoceré que has de salvar a Israel por mi mano, según has afirmado.» 38 Y así
sucedió. Levantóse de madrugada, comprimió el vellón y exprimió el rocío del mismo, llenando una taza de agua. 39 Y Gedeón dijo a Dios: «No
se encienda tu ira contra mí; sólo

24 YAHVEH-SALOM: e. d., *Yahveh* [es] *paz* o salvación.
25 ASERÁ: cf. Ex. 34, 13.
37 ROCÍO SÓLO SOBRE EL VELLÓN: este rocío suele considerarse como símbolo de la gracia. Según San Ambrosio (serm. 9), es Cristo en el seno de María.

esta vez hablaré. Permíteme pruebe
sólo una vez más con el vellón. Te
ruego quede seco únicamente el ve-
llón y haya rocío sobre toda la tie-
rra.» 40 Y Dios hizo así en aquella
noche; hubo sequedad sólo sobre el
vellón y sobre toda la tierra hubo
rocío.

Derrota de los madianitas

7 1 Madrugaron, pues, Yerubbaal,
o sea Gedeón, y todo el pueblo
que le acompañaba, y acamparon
junto a la fuente de Jarod; y el cam-
pamento de Madián quedábale a la
parte norte, al pie del collado de
Moré, en la llanura.
2 Y dijo Yahveh a Gedeón: «La
gente que te acompaña es sobrado
numerosa para que entregue yo a
Madián en sus manos; no vaya a
gloriarse Israel frente a mí dicien-
do: ¡Mi mano me ha salvado! 3 Aho-
ra, pues, haz pregonar por el pue-
blo lo siguiente: Quien tema y tiem-
ble, vuélvase [a] y se retire del monte
de Galaad [a].» Volviéronse, pues, del
pueblo veintidós mil hombres y que-
daron diez mil.
4 Mas Yahveh dijo a Gedeón: «Aun
es la gente demasiado numerosa:
bájalos hacia el agua y allí te los
probaré; y del que yo te diga: Este
ha de ir contigo, ése irá contigo; y
de cuantos te indique: Este no va-
ya contigo, ése no te acompañará.»
5 Bajó, pues, al pueblo hacia el agua,
y Yahveh dijo a Gedeón: «A todo
el que lama el agua con su lengua
como la lame el perro, lo pondrás
aparte, y [de otro lado] a cuantos
se pongan en cuclillas para beber.»
6 Y el número de los que bebieron de
bruces fué de trescientos hombres;
todo el resto de la gente se acuclilló
para beber [b] llevándose el agua a la
boca [b] con la mano.
7 Entonces dijo Yahveh a Gedeón:
«Con estos trescientos hombres que
han lamido el agua, os salvaré y
pondré a Madián en tus manos. To-
da la demás gente, váyase cada uno
a su casa.» 8 Entonces cogieron [c] *los
jarros* de las gentes *de* [c] sus manos
e igualmente sus trompetas, y [Ge-
deón] despidió a todos los otros is-
raelitas cada uno a su tienda, que-
dándose con los trescientos hombres.
Ahora bien, el campamento de Ma-
dián hallábase por debajo del otro,
en la llanura.
9 Aquella misma noche le dijo Yah-
veh a Gedeón: «Levántate, baja con-
tra el campamento, pues lo he entre-
gado en tus manos; 10 mas si temes
atacar, baja tú al campamento con
Purá, tu siervo, 11 y escucha lo que
hablan; entonces cobrarás ánimos y
atacarás al campamento.» Bajó, pues,
él con Purá, su siervo, hasta el ex-
tremo de las avanzadillas del cam-
pamento. 12 Los madianitas, los ama-
lequitas y todos los hijos de Oriente
yacían tumbados en el valle, como
langosta en multitud, y sus came-
llos eran innumerables como la are-
na que hay a la orilla del mar.
13 Llegóse Gedeón, y he aquí que un
hombre refería a su compañero un
sueño y decía:
—Mira, he soñado un sueño: pa-
recíame que una hogaza de pan de
cebada rodaba por el campamento de
Madián, y llegó hasta la tienda, la
embistió, y cayó y la volcó hacia
arriba, y la tienda quedó tirada.
14 Su compañero le contestó di-
ciendo:
—Eso no es otra cosa que la espa-
da de Gedeón, hijo de Joás el israe-
lita. Dios ha entregado en sus ma-
nos a Madián y todo el campamento.
15 Al oír Gedeón el relato del sue-
ño y su interpretación, se prosternó

---

7 3 Del monte de Galaad: para algunos sería uno de los nombres del Gelboé; otros corrigen así, y los más modernos como arriba en nota crítica [a].
5 Todo el que lama el agua...: e. d., todos los soldados que se echen de bruces, sin miedo a que el enemigo les sorprenda. Los otros apenas se atreverán, medrosos, a agacharse (lit., a encorvarse o postrarse sobre las rodillas) un poco para coger el agua con la mano.
11 Cobrarás ánimos: lit., se confortarán tus manos.
13 Hogaza de pan de cebada: V añade «cocida al rescoldo». Era el pan de los pobres.

adorando ; en seguida tornó al cam-
pamento de Israel y dijo : «¡ Levan-
taos, porque Yahveh ha entregado
en vuestro poder el campamento de
Madián !» 16 Dividió a los trescientos
hombres en tres cuerpos, puso trom-
petas en manos de todos ellos y cán-
taros vacíos y antorchas en las bocas
de éstos, 17 y díjoles : «Observadme
y haced lo mismo que yo. Mirad, al
llegar yo al extremo del campamen-
to, tal como yo haga habéis de ha-
cer ; 18 cuando yo y cuantos me acom-
pañan toquemos la trompeta, tocad-
la también vosotros alrededor de to-
do el campamento y exclamad : ¡ Por
Yahveh y por Gedeón !»
19 Gedeón y los cien hombres que
con él iban llegaron al extremo del
campamento cuando empezaba la se
gunda vela nocturna, precisamente
cuando acababan de relevar los cen-
tinelas. Entonces [d] él tocó la trom-
peta e hizo pedazos el cántaro que
llevaba en la mano [d], 20 e inmediata-
mente los tres grupos de ejército
comenzaron a tocar las trompetas y
quebraron los cántaros y, blandiendo
las antorchas en la mano izquierda [e]
y en la diestra las trompetas para to-
car, gritaron : «¡ La espada por Yah-
veh y por Gedeón !» [e] 21 Y se queda-
ron parados cada uno en su puesto
en derredor del campamento, mien-
tras todo éste rompió a correr, a gri-
tar y a huir. 22 En tanto que los tres-
cientos hacían sonar las trompetas,
Yahveh hizo que esgrimieran *en to-
do* [f] el real la espada unos contra
otros, y el ejército huyó hasta Bet-
ha-Sittá, por la parte de Sererá [g],
hasta la ribera de Abel-Mejolá, ha-
cia Tabbat. 23 Y convocados los is-
raelitas de Neftalí, Aser y todo Ma-
nasés, persiguieron a los madianitas.
24 Entonces Gedeón envió emisa-
rios por toda la montaña de Efraím,
diciendo : «Bajad al encuentro de los
madianitas y tomadles las aguas has-
ta Bet-Bará y el Jordán.» Entonces
todos los efraimitas se congregaron
y ocuparon las aguas hasta Bet-Bará
y el Jordán. 25 Y cogieron prisione-
ros a los dos príncipes de Madián,
Oreb y Zeeb ; y mataron a Oreb en
la peña de su nombre y a Zeeb en
Yéqueb-Zeeb. Persiguieron a los ma-
dianitas y llevaron las cabezas de
Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado
del Jordán.

Nuevos triunfos, gobierno y muerte de Gedeón

8 1 Los hombres de Efraím dije-
ronle [a Gedeón] :
—¿ Qué significa lo que has hecho
con nosotros, de no convocarnos
cuando has partido a combatir con-
tra Madián ?
Y tuvieron con él fuerte altercado.
2 Mas contestóles :
—¿ Qué he hecho yo en compara-
ción de vosotros ? ¿ No es mejor el
rebusco de Efraím que la vendimia
de Abiézer ? 3 En vuestras manos ha
puesto Dios los príncipes de Madián,
a Oreb y Zeeb ; ¿ qué podía yo ha-
ber hecho en comparación de vos-
otros ?
Cuando pronunció estas palabras
remitió la ira que contra él habían
concebido.
4 Gedeón llegó al Jordán, lo atra-
vesó con los trescientos hombres que
le acompañaban, fatigados, pero pro-
siguiendo la persecución [a]. 5 Dijo,
pues, a los habitantes de Sukkot :

---

16 CÁNTAROS : o jarros. || Y ANTORCHAS EN LAS BOCAS : todavía existe en Egipto esta clase de antorchas, que brillan sin llama hasta que se agitan y alumbran súbitamente y hacen veces de linternas sordas.

19 LOS CIEN : V «los trescientos». || EMPEZABA LA SEGUNDA VELA : entre los judíos corría de media noche al canto del gallo.

22 EN TANTO QUE LOS TRESCIENTOS... : lit., y tocaron ellos las trescientas trompetas (cf. Kit).

24 TOMADLES LAS AGUAS : e. d., cortadles los vados, pues en el Jordán no había ni puentes ni barcas.

25 PEÑA DE SU NOMBRE : lit., peña de Horeb, que algunos interpretan : en la peña o roca del Cuervo. || YÉQUEB-ZEEB : e. d., el lagar o trujal de Z., que algunos interpretan «del lobo».

—Por favor, dad unas tortas de
pan a la gente que me sigue, pues
están cansados y voy persiguiendo a
Zébaj y Salmunná, reyes de Madián.
6 Mas los príncipes de Sukkot re-
plicaron :
—¿Acaso están ya en tu poder Zé-
baj y Salmunná para que hayamos
de dar pan a tu ejército?
7 Contestó Gedeón :
—Pues bien, cuando Yahveh haya
puesto en mis manos a Zébaj y Sal-
munná, trillaré vuestras carnes con
espinas del desierto y con cardos.
8 De allí subió a Penuel y les dijo
cosa semejante, pero la gente de Pe-
nuel le contestó como habían respon-
dido los hombres de Sukkot. 9 [Ge-
deón] replicó a los de Penuel dicien-
do : «Cuando regrese en paz, derri-
baré esta torre.»
10 Zébaj y Salmunná estaban en
Qarqor con su ejército de unos quin-
ce mil hombres, resto del ejército en-
tero de los hijos de Oriente, pues ha-
bían caído ciento veinte mil hombres
capaces de manejar espada. 11 Ge-
deón subió camino de los que habi-
taban en tiendas al este de Nóbaj y
Yogbohá, y derrotó al ejército, pues
se hallaba confiado. 12 Zébaj y Sal-
munná huyeron y él los persiguió,
prendió a los dos reyes de Madián,
Zébaj y Salmunná, y sembró el te-
rror en todo el ejército.
13 Cuando Gedeón, hijo de Joás, re-
gresó de la batalla por la subida de
Jeres, 14 cogió prisionero a un mu-
chacho de la gente de Sukkot y le
interrogó. El le puso por escrito los
nombres de los príncipes de Sukkot
y sus ancianos : setenta y siete per-
sonas. 15 Luego llegó donde las gen-
tes de Sukkot y dijo : «Ahí tenéis
a Zébaj y Salmunná, con motivo de
los cuales me ultrajasteis, diciendo :
«¿Acaso están ya en tu poder Zébaj
y Salmunná para que hayamos de
dar pan a tus hombres cansados?»
16 Y cogió a los ancianos de la ciu-
dad, y espinas del desierto y cardos,
y *trilló* [b] con ellos a los ciudadanos
de Sukkot. 17 También derribó la to-
rre de Penuel y dió muerte a los
hombres de la ciudad.
18 Después dijo a Zébaj y Sal-
munná :
—¿De qué clase eran los hombres
a quienes matasteis en el Tabor?
Contestaron :
—Eran idénticos a ti ; uno [c] tenía
el aspecto de hijo de rey.
19 Respondió él :
—¡Hermanos míos, hijos de mi
madre eran, vive Yahveh! Si los
hubieseis dejado vivir, no os habría
matado.
20 Y dijo a Yéter, su primogénito :
—Levántate, mátalos.
Pero el muchacho no desenvainó
la espada ; pues tenía miedo, por-
que era todavía joven. 21 Y Zébaj
y Salmunná dijeron : «Levántate tú
y arremete contra nosotros ; pues co-
mo es el hombre es su fuerza [d].» Le-
vantóse, pues, Gedeón y mató a Zé-
baj y Salmunná, y cogió las medias
lunas que sus camellos llevaban al
cuello.
22 Entonces los israelitas dijeron a
Gedeón :
—Impera tú sobre nosotros, tanto
tú como tu hijo y el hijo de tu hijo ;
pues nos has salvado de mano de
Madián.
23 Mas replicóles Gedeón :
—No dominaré yo en vosotros, ni
ha de dominar en vosotros mi hijo ;
Yahveh dominará en vosotros.
24 Y añadióles Gedeón :
—Un favor os pido : déme cada
uno los anillos de su botín
(Pues [los enemigos] llevaban ani-
llos de oro porque eran israelitas.
25 Contestaron :
—Los daremos gustosos,
y, extendiendo un manto, cada uno
echó allí los anillos de su botín. 26 Y
resultó el peso de los anillos de oro
de su botín que él pidiera mil sete-
cientos siclos de oro, aparte de las
medias lunas, las cadenillas de per-

---

8 [6] Los príncipes de S. replicaron (lit. *replicó*, pero cf. Kit) : por temor a las represalias madianitas a que estaban expuestos.

[6] y [15] Zébaj y Salmunná : lit. la palma (mano, puño) de Z. y S. ; cf. Kit.

[9] Cuando regrese en paz : o bien, al volver sano y salvo.

[14] Le puso : o bien púsose

[18] Eran idénticos a ti : propiamente, «tú y ellos sois la misma cosa». [b] Matasteis en el Tabor, donde se habían refugiado por miedo a los madianitas.

[22] Impera tú sobre nosotros : en esto se reconoce que Gedeón renunció al cargo tan luego como hubo salvado al pueblo.

[26] Cadenillas de perlas : lit. gotas, que otros traducen «perlas, pendientes». || Collares : o bien cadenas.

las y los vestidos de púrpura que
llevaban los reyes de Madián, ade-
más de los collares que sus camellos
traían al cuello. 27 Gedeón hizo de
ello un *efod* y depositólo en su ciu-
dad, en Ofrá; y allí se prostituyó
todo Israel con motivo de aquel ob-
jeto, constituyendo una trampa para
Gedeón y su casa toda.
28 Quedó, pues, humillado Madián
ante los hijos de Israel y no volvie-
ron a levantar cabeza, y el país gozó
de paz por espacio de cuarenta años,
mientras vivió Gedeón.
29 Yerubbaal, hijo de Joás, marchó
y habitó en su casa. 30 Y tuvo Ge-
deón setenta hijos, nacidos todos de
él; pues tuvo muchas mujeres. 31 Y
su concubina, que residía en Sikem,
también le parió un hijo, a quien
puso él por nombre Abimélek.
32 Después Gedeón, hijo de Joás,
murió en buena vejez y fué sepulta-
do en la sepultura de Joás, su padre,
en Efrá de Abiézer.
33 Ahora bien, cuando Gedeón hu-
bo muerto, los hijos de Israel vol-
vieron a prostituirse tras los Baales,
y establecieron por su Dios a Baal-
Berit. 34 Y no se acordaron los israe-
litas de Yahveh, su Dios, que les
había librado de todos sus enemigos
en derredor; 35 ni tuvieron benevo-
lencia con la casa de Yerubbaal-Ge-
deón, en correspondencia a todo el
bien que él había hecho a Israel.

Fratricidio y tiranía de Abimélek. Apólogo de Jotam

9 1 Abimélek, hijo de Yerubbaal,
marchó a Sikem, donde los her-
manos de su madre, y habló a ellos y
a toda la familia del padre de su ma-
dre, diciendo: 2 «Decid, por favor, de
modo que oigan todos los sikemitas:
¿Qué es mejor para vosotros, que os
dominen setenta hombres, todos hi-
jos de Yerubbaal, o que mande en
vosotros uno solo? Y recordad que
soy hueso vuestro y carne vuestra.»
3 Los hermanos de su madre habla-
ron acerca de él estas palabras a los
oídos de todos los sikemitas, y su
corazón se inclinó a Abimélek; pues
dijeron: «Es nuestro hermano.» 4 Y
diéronle setenta siclos de plata del
templo de Baal-Berit, con los cuales
Abimélek asalarió hombres misera-
bles y livianos, que lo siguieron. 5 Y
vino a casa de su padre, en Ofrá, y
asesinó a sus hermanos, hijos de Ye-
rubbaal, setenta hombres, sobre una
misma piedra; pero sobrevivió Yo-
tam, el hijo menor de Yerubbaal,
porque se escondió.
6 Entonces se juntaron todos los
habitantes de Sikem y todo Bet-
Mil-ló, y fueron a proclamar rey a
Abimélek junto a la encina de la
massebá [a] que hay en Sikem. 7 Mas
cuando se lo anunciaron a Jotam,
fué y, colocándose en la cumbre del
monte Guerizim alzó su voz, gritó y
díjoles: «¡Escuchadme, sikemitas, y
así os escuche Dios!

8 Fueron una vez los árboles
a ungir sobre ellos rey. Y dijeron al olivo
«Reina sobre nosotros.»
9 Mas el olivo díjoles:

---

27 HIZO DE ELLO UN EFOD: para *efod* cf. Ex. 28, 4. Es de suponer, dice San Agustín, que añadirían otros varios objetos sagrados, de los cuales abusaría el pueblo más tarde, usurpando funciones sacerdotales que los llevarían al cisma y a la idolatría. De todos modos no faltó Gedeón, ya que en varios lugares le alaba la Escritura. || SE PROSTITUYÓ: e. d., idolatró, rindiendo culto pagano a aquel objeto.
38 BAAL-BERIT: e. d., Baal de la alianza.

9 6 BET MIL-LÓ: la casa de M., que parece era cierta fortificación de Sikem. Otros vierten «todo el castillo». || MASSEBÁ: o estela, cipo...
8 FUERON UNA VEZ LOS ÁRBOLES: el olivo, la higuera y la viña—dice Beda—representan no personajes históricos, sino los hombres de bien, los cuales se hacen útiles al prójimo y trabajan por la gloria de Dios, cada uno donde la Providencia le coloca. El cambrón simboliza en este antiquísimo apólogo al funesto Abimélek, codicioso de la dignidad que Gedeón y sus hijos no ambicionaron.
9 MI GROSURA: la grosura o grasa del olivo, e. d., el aceite, «con la cual los hombres glorifican a Dios», traduce V.

«¿Habré de renunciar a mi grosura,
con la cual [b] se honran dioses y hombres,
por ir a mecerme sobre los árboles?»
10 Entonces los árboles dijéronle a la higuera:
«¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
11 Y díjoles la higuera:
«¿Habré de renunciar a mi dulzura,
a mi sabroso fruto,
para ir a mecerme sobre los árboles?»
12 Dijeron, pues, los árboles a la vid:
«¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
13 Y díjoles la vid:
«¿Habré de renunciar a mi mosto,
que alegra a Dios y los hombres,
para ir a mecerme sobre los árboles?»
14 Dijeron entonces los árboles al cambrón:
«¡Ven tú, reina sobre nosotros!»
15 Y el cambrón dijo a los árboles:
«Si de verdad me ungís
por rey sobre vosotros,
venid a refugiaros bajo mi sombra;
pues, si no, saldrá del cambrón fuego
y devorará los cedros del Líbano.»

16 Ahora, pues, si en verdad y con rectitud habéis procedido al proclamar rey a Abimélek, si habéis obrado bien con Yerubbaal y con su casa, y si le habéis tratado con arreglo a la obra de sus manos,
17 —pues mi padre combatió por vosotros y, arriesgando su vida, os salvó de manos de Madián—
18, mientras vosotros os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre y habéis matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra, y habéis constituído rey sobre los sikemitas a Abimélek, hijo de su esclava, porque es hermano vuestro;
19 [en resumen] si con verdad y rectitud habéis obrado respecto a Yerubbaal y su casa en este día, disfrutad con Abimélek y él también disfrute con vosotros.
20 Pero si no, salga de Abimélek fuego, que devore a los habitantes de Sikem y Bet-Mil·ló y salga también fuego de los habitantes de Sikem y Bet-Mil·ló, que devore a Abimélek.»
21 Inmediatamente Jotam huyó y púsose a salvo, marchando a Beer, donde permaneció por miedo a su hermano, Abimélek.
22 Abimélek imperó sobre Israel tres años.
23 Luego envió Dios un mal espíritu entre Abimélek y los habitantes de Sikem, y los sikemitas traicionaron a Abimélek;
24 devolviendo de esta suerte la violencia hecha a los setenta hijos de Yerubbaal y haciendo recaer su sangre sobre su hermano Abimélek, que los había matado, y sobre los habitantes de Sikem, que le habían ayudado a matar a sus hermanos.
25 Así, pues, los sikemitas le colocaron en las cimas gente emboscada, que saqueaban a cuantos pasaban junto a ellos por el camino, de lo cual se dió aviso a Abimélek.
26 Ahora bien, llegó Gáal, hijo de Obed, con sus hermanos y pasaron a Sikem. Los sikemitas se fiaron de él,
27 y salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron la uva y celebraron alegre fiesta; entonces entraron en la casa de su Dios, comieron, bebieron y maldijeron a Abimélek.
28 Y dijo Gáal, hijo de *Obed* [c]: «¿Quién es Abimélek y quién es Sikem para que hayamos de servirle? [d] ¿No es el hijo de Yerubbaal, y Zebul su lugarteniente? ¡Sirvan ellos a las gentes de Jamor, antepasado de Sikem! [d] ¿Por qué le hemos de

13 QUE ALEGRA A DIOS: expresión figurada, como la de decir que las víctimas dan olor grato a Dios.
28 LUGARTENIENTE: o administrador, prefecto, gobernador.

servir nosotros? [29] ¡Quién pusiera a
este pueblo en mi mano y yo elimi-
naría a Abimélek! Y *yo diría* [e] a
Abimélek: ¡Refuerza tu ejército y
sal!»
[30] Como oyese Zebul, gobernador
de la ciudad, las palabras de Gáal,
hijo de Obed, se encendió en cóle-
ra, [31] y envió emisarios a Abimélek
dolosamente [f], diciendo: «He aquí
que Gáal, hijo de *Obed* [c], y sus her-
manos han venido a Sikem y están
soliviantando a la ciudad contra ti;
[32] así, pues, levántate de noche con
la gente que contigo tienes y tien-
de una emboscada en el campo; [33] y
mañana, al salir el sol, levántate
pronto e irrumpe sobre la ciudad;
cuando él y el pueblo que le acom-
paña salgan contra ti, haz con él
conforme se te presente a mano.
[34] Abimélek y toda la gente que
estaba con él se levantaron durante
la noche y tendieron una celada con-
tra Sikem, divididos en cuatro cuer-
pos. [35] Gáal, hijo de *Obed* [c], salió y
se paró a la entrada de la puerta de
la ciudad, y Abimélek, con la gente
que le seguía, surgió de la embos-
cada. [36] Cuando vió a la gente, Gáal
dijo a Zebul:
—¡Mira la gente que desciende de
las cumbres de los montes!
Contestóle Zebul:
—¡Se te hace hombres la sombra
de los montes!
[37] Mas Gáal volvió a hablar de nue-
vo y dijo:
—Ve allí gente que baja del om-
bligo del país y una sección que vie-
ne por el camino de la encina de los
agoreros.
[38] Zebul le respondió:
—¿Dónde está ahora la boca con
que decías: ¿Quién es Abimélek pa-
ra que hayamos de servirle? ¿No es
ése el pueblo a quien despreciaste?
¡Sal, por favor, ahora y pelea con
él!
[39] Entonces Gáal salió al frente de
los sikemitas y peleó contra Abimé-
lek; [40] pero éste le persiguió y él hu-
yó a su presencia, y yacieron muchos
muertos hasta la entrada de la puer-
ta. [41] Abimélek se quedó en [g] Aru-
má, mientras Zebul expulsó a Gáal
y sus hermanos, impidiéndole per-
manecer en Sikem. [42] Y acaeció que
al día siguiente el pueblo salió al
campo y le dieron aviso a Abimélek,
[43] quien tomó a su gente y la repar-
tió en tres cuerpos, y tendió una ce-
lada en el campo, y cuando vió que
el pueblo salía de la ciudad, surgió
contra ellos para batirlos. [44] Abimé-
lek y *el cuerpo* [h] que le acompañaba
irrumpieron con fuerza y se pararon
a la entrada de la puerta de la ciu-
dad, tanto que los otros dos cuerpos
se desplegaron, atacando a cuantos
estaban en el campo, y los derrota-
ron. [45] Abimélek combatió contra la
ciudad todo aquel día, la tomó, mató
a la gente que había en ella, arrasó
la ciudad y la sembró de sal.
[46] Al tener de ello noticia, los ha-
bitantes de la torre de Sikem se re-
plegaron a la fortaleza del templo de
El-Berit. [47] Y fué comunicado a Abi-
mélek que todos los moradores de
la torre de Sikem se habían reunido,
y [48] entonces subió Abimélek al mon-
te Salmón en unión de toda la gente
que le acompañaba y, tomando *el
hacha* [i] en su mano, cortó una rama
de árbol, la alzó, púsosela sobre el
hombro y dijo al pueblo que con él
estaba: «Lo que habéis visto que he
hecho, apresuraos a hacerlo como
yo.» [49] Entonces cortó también toda
la gente cada uno una rama, siguie-
ron a Abimélek, colocáronlas sobre
la fortaleza, a la cual con ellas pren-
dieron fuego, de suerte que murie-
ron también todas las personas de la
torre de Sikem, como unos mil, en-
tre hombres y mujeres.
[50] Después Abimélek marchó a Te-
bés, a la cual puso sitio y tomó.

[29] ¡Quién pusiera...!: c. d., ¡Ojalá estuviera en mis manos este pueblo...! Palabras con que el aventurero Gáal, tras haber espoleado el orgullo nacional de los sikemitas, les incita arteramente a que lo nombren su adalid, y promete eliminar o dar de lado a Abimélek.

[37] Ombligo del país o de la tierra: es denominación de cierto lugar elevado próximo a Sikem, quizá una cumbre redondeada que recibe metafóricamente ese nombre por su similitud con parte del cuerpo humano, cual ocurre en las «mamas» o «tetas» del español.

[46] El-Berit: c. d., Dios de la alianza. V añade: «donde había hecho alianza con él, y de esta alianza había recibido el nombre aquel lugar, que era muy fuerte».

[48] Una rama de árbol: otros, «árboles espinosos, arbustos...», propios para el fuego.

[49] La fortaleza: lit., es una parte de ésta: ¿el subterráneo, la cripta? Otros vierten: el muro, la sala magna, la bóveda, la torre...

[51] Había en medio de la ciudad una
torre fuerte, donde se refugiaron to-
dos los hombres y mujeres, los ha-
bitantes todos de la ciudad, que, en-
cerrándose dentro, subieron al techo
de la torre. [52] Abimélek llegó hasta
la misma, la combatió y se acercó
hasta su puerta para prenderla fue-
go. [53] Entonces una mujer arrojó una
muela encimera de molino sobre la
cabeza de Abimélek y le fracturó el
cráneo. [54] El apresuróse a llamar al
joven que le servía de escudero, y le
dijo: «Desenvaina tu espada y má-
tame, para que no se diga de mí:
Una mujer lo mató.» Su criado, en-
tonces, lo traspasó y murió. [55] En
cuanto los israelitas vieron que ha-
bía muerto Abimélek, marchó cada
uno a su casa.
[56] Así retribuyó Dios a Abimélek el
mal que había hecho a su padre, ma-
tando a sus setenta hermanos. [57] De
igual suerte, todo el mal cometido
por los habitantes de Sikem hízolo
Dios revertir sobre la cabeza de és-
tos, en quienes se cumplió la maldi-
ción de Jotam, hijo de Yerubbaal.

Otros jueces. Nueva prevaricación y arrepentimiento de Israel

10 [1] Después de Abimélek surgió
para salvar a Israel Tolá, hijo
de Puá, hijo de Dodó, de la tribu de
Isacar, el cual habitaba en Samir,
en la montaña de Efraím. [2] Juzgó a
Israel por espacio de veintitrés años,
y murió, y fué sepultado en Samir.
[3] Tras él surgió Yair, el galaadita,
quien juzgó a Israel veintidós años.
[4] Tuvo treinta hijos, que cabalgaban
en treinta asnos y poseían treinta
ciudades, a las cuales se viene lla-
mando hasta el día de hoy Javvot
Yair, en la tierra de Galaad. [5] Luego
murió Yair y fué sepultado en Ka-
món.
[6] Los hijos de Israel volvieron a
obrar el mal a los ojos de Yahveh y
sirvieron a los Baales, Astartés, a los
dioses de Siria, de Sidón, de Moab,
a los de los hijos de Ammón y a
los de los filisteos; y abandonaron
a Yahveh y no le sirvieron. [7] En-
cendióse, pues, la cólera de Yahveh
contra Israel y los vendió en manos
de los filisteos y en manos de los hi-
jos de Ammón, [8] los cuales oprimie-
ron y vejaron [a partir de] aquel
año a los israelitas durante dieciocho
años, a todos los hijos de Israel que
vivían al otro lado del Jordán, en el
país de los amorreos, situado en Ga-
laad. [9] Así, pues, los hijos de Am-
món pasaron el Jordán para comba-
tir también contra Judá, Benjamín y
la casa de Efraím, e Israel estuvo
en grande angustia.
[10] Mas los israelitas clamaron a
Yahveh, diciendo:
—Hemos pecado contra ti; cier-
tamente hemos abandonado a *Yah-
veh* [a], nuestro Dios, y hemos servi-
do a los Baales.
[11] Y contestó Yahveh a los hijos de
Israel:
—¿Acaso [b] los egipcios, los amo-
rreos, los hijos de Ammón, los filis-
teos [b], [12] los sidonitas, los amalequi-
tas y *los madianitas* [c] no os oprimie-
ron y clamasteis a mí y os libré de
sus manos? [13] Sin embargo, vosotros
me habéis abandonado y habéis ser-
vido a otros dioses; por eso no vol-
veré a salvaros. [14] ¡Id y clamad a los
dioses que habéis escogido; ellos os
salven al tiempo de nuestra angus-
tia!
[15] Mas los hijos de Israel dijeron a
Yahveh:
—¡Hemos pecado! ¡Haz con nos-
otros lo que mejor te parezca; pero
sálvanos hoy, por favor!

---

10 [4] Y POSEÍAN TREINTA CIUDADES: 1 Par. 4 dice 23, error que proviene, sin duda, de confusión en las letras hebraicas expresivas de los números. || JAVVOT YAIR: e. d., aldeas (de tiendas nómadas) de Yair.

16 Y retiraron de en medio de ellos
los dioses extranjeros y sirvieron a
Yahveh, cuyo espíritu se apenó por
las fatigas de Israel.
17 Los hijos de Ammón se congre-
garon y acamparon en Galaad, y los
israelitas se reunieron asimismo y
acamparon en Mispá. 18 El pueblo,
los príncipes de Galaad, se dijeron
unos a otros : «¿Quién será el hom-
bre que inicie la lucha contra los hi-
jos de Ammón? El será el caudillo
de todos los habitantes de Galaad.»

Jefté y su hija

11 1 Ahora bien, Jefté, el galaadi-
ta, era un guerrero valiente,
aunque hijo de prostituta; y habíalo
engendrado Galaad. 2 La esposa de
éste habíale dado hijos, que cuando
crecieron expulsaron a Jefté y le di-
jeron : «No has de heredar en casa
de nuestro padre, porque eres hijo
de otra mujer.» 3 Huyó, pues, Jefté
de sus hermanos y se estableció en
el país de Tob. Y juntáronsele a Jef-
té hombres miserables, que le acom-
pañaban en las correrías.
4 Andando el tiempo, los hijos de
Ammón movieron guerra contra Is-
rael. 5 Y cuando los ammonitas ata-
caron a Israel, los ancianos de Ga-
laad fueron en busca de Jefté al país
de Tob, 6 y dijéronle :
—Ven y serás nuestro jefe para
que luchemos contra los hijos de
Ammón.
7 Pero Jefté replicó a los ancianos
de Galaad :
—¿No sois vosotros los que me
odiasteis y expulsasteis de casa de
mi padre? ¿Por qué, pues, venís aho-
ra a mí cuando os veis en aprieto?
8 Y contestaron los ancianos de
Galaad a Jefté :
—Por eso precisamente venimos
ahora donde ti, para que vengas con
nosotros y pelees con los hijos de
Ammón y nos sirvas de jefe a todos
los habitantes de Galaad.
9 Respondió Jefté a los ancianos
galaaditas :
—Si me hacéis volver para gue-
rrear con los hijos de Ammón y Yah-
veh los entrega en mi poder, ¿seré
yo vuestro jefe?
10 Contestaron los ancianos de Ga-
laad a Jefté :
—¡Yahveh sea testigo entre nos-
otros de que tal como has dicho así
hemos de hacer!
11 Entonces Jefté partió con los an-
cianos de Galaad y el pueblo le cons-
tituyó jefe y adalid, y Jefté pronun-
ció todas sus palabras, ante Yahveh,
en Mispá.
12 Después Jefté envió mensajeros
al rey de los hijos de Ammón [a], di-
ciendo :
—¿Qué tienes conmigo, para que
hayas venido contra mí a hacer gue-
rra a mi país?
13 Y contestó el rey de los hijos de
Ammón a los mensajeros de Jefté :
—Porque Israel se apoderó de mi
tierra, desde el Arnón hasta el Yab-
boq y el Jordán, cuando subió de
Egipto. Ahora, pues, devolved*la* [b] en
paz.
14 Jefté volvió a enviar de nuevo
mensajeros al rey de los hijos de
Ammón, 15 y díjole : «Así ha dicho
Jefté : No tomó Israel la tierra de
Moab ni el país de los hijos de Am-
món; 16 pues, cuando subió de Egip-
to, Israel caminó por el desierto has-
ta el mar Rojo y llegó a Qadés.
17 Entonces envió mensajeros al rey
de Edom, diciendo : «¡Permíteme pa-
sar por tu tierra!» ; mas el rey de
Edom no quiso escuchar, y envió-
los también al rey de Moab, quien
tampoco accedió ; e Israel hubo de

---

16 SE APENÓ : con estas palabras no se quiere decir que hubiera Dios cambiado de resolución, sino que difirió el perdón hasta que su pueblo le dió señales de arrepentimiento.

17 SE CONGREGARON : o también «fueron llamados a filas».

11 2 NO HAS DE HEREDAR : los hijos ilegítimos estaban privados del derecho de sucesión.

13 Cf. Núm. 21, 24.

17 Cf. Núm. 20, 14-21, donde, sin embargo, no se menciona esa embajada al monarca de Moab.

quedarse en Qadés. 18 Luego marchó
a través del desierto, dió la vuelta
al país de Edom y a la tierra de
Moab, llegó al oriente de la misma
y acampó a la otra orilla del Arnón,
sin penetrar en el confín de Moab,
ya que el Arnón constituye el lími-
te de Moab. 19 Envió entonces Israel
embajadores a Sijón, rey de los amo-
rreos, rey de Jesbón, y díjole: «¡Dé-
janos pasar por tu país hasta el si-
tio donde debo ir!»; 20 pero Sijón *se
negó a dejar* [c] pasar a Israel por su
término, convocó a todo su pueblo,
acampó en Yahsa y luchó con Is-
rael. 21 Y Yahveh, Dios de Israel, en-
tregó a Sijón y toda su gente en ma-
nos israelitas, que los derrotaron,
ocupando, en consecuencia, todo el
país de los amorreos, que habitaban
aquella tierra; 22 y conquistaron el
territorio entero de los amorreos des-
de el Arnón al Yabboq y del de-
sierto al Jordán. 23 Así, pues, ha-
biendo Yahveh, Dios de Israel, ex-
pulsado a los amorreos de delante
de su pueblo israelita, ¿lo vas tú
ahora a arrojar de su posesión?
24 ¿No es cierto que tú desplazas a
quien Kemós, tu dios, te ha hecho
expulsar y nosotros desplazamos a
todo aquel a quien Yahveh, nues-
tro Dios, ha hecho expulsar por
amor nuestro? 25 Ahora bien, ¿aca-
so vales tú más que Balaq, hijo de
Sippor, rey de Moab? ¿Contendió
acaso con Israel? ¿Por ventura com-
batió contra ellos? 26 Llevando Is-
rael trescientos años de residencia
en Jesbón y ciudades anejas, en
Aroer [d] y las suyas y en cuantas ciu-
dades como se asientan en la orilla
del Arnón, ¿por qué no las habéis
rescatado en todo ese tiempo? 27 Yo
no te he faltado, mientras tú te por-
tas mal conmigo al pelear contra
mí. ¡Yahveh, el Juez, juzgue hoy
entre los hijos de Israel y los hijos
de Ammón!»

28 Pero el rey de los ammonitas no
escuchó las palabras que Jefté ha-
bíale enviado a decir. 29 El espíritu
de Yahveh vino sobre Jefté, quien,
atravesando Galaad y Manasés, pasó
a Mispá de Galaad, y de aquí a don-
de los hijos de Ammón. 30 E hizo
Jefté un voto a Yahveh, a saber:
«Si pusieres a los ammonitas en mi
mano, 31 aquel que [primero] saliere
por las puertas de mi casa a mi en-
cuentro cuando yo regrese en paz de
los hijos de Ammón, será para Yah-
veh y lo ofreceré en holocausto.»
32 Pasó, pues, Jefté hacia los am-
monitas para combatir contra ellos,
y Yahveh los entregó en su ma-
no. 33 Desde Aroer hasta que llegas
a Minnit, veinte ciudades, y has-
ta Abel-Keramim, les infligió muy
grande derrota, quedando los ammo-
nitas sometidos a los hijos de Israel.
34 Volvióse, pues, Jefté a Mispá, a
su casa, y he aquí que su hija sale
a su encuentro con adufes y danzas.
Era ella única; no tenía otro hijo
o hija que *ella* [e]. 35 Al verla él, ras-
gó sus vestiduras y exclamó:
—¡Ay, hija mía! Me has dejado
por completo afligido; tú misma has
venido a ser causa de mi desgracia,
pues he dado mi palabra a Yahveh
y no puedo volverme atrás.
36 —¡Padre mío!—contestóle ella—,
si has dado la palabra a Yahveh,
haz conforme proferiste, puesto que
Yahveh te ha concedido venganza
de tus enemigos, los hijos de Am-
món.
37 Dijo asimismo a su padre:
—¡Otórgame este favor!: déjame
libre dos meses para que vaya *y va-
gue* [f] por las montañas llorando con
mis compañeras mi virginidad.
38 —¡Vete!—contestó él, y dejóla
marchar por dos meses. Marchó,
pues, con sus compañeras y lloró su
virginidad por los montes. 39 Al cabo

---

18 Cf. Núm. 21, 13.
23 De delante de: o bien «por amor (o causa) de».
29 El espíritu de Yahveh: no se han de considerar estas palabras como justificación de su indiscreto voto.
31 En paz: e. d., victorioso, felizmente, sano y salvo.
35 y 36 He dado (o comprometido) mi palabra: lit., *abierto mi boca*.
37 Déjame libre dos meses: todavía es costumbre en el Sinaí, cuando a una joven se le anuncia que va a casarse, hacer ella como que huye a las montañas. || Llorando mi virginidad: e. d., el tiempo de mi virg.; los hebreos miraban como una desgracia no dejar posteridad.
39 Cumplió con ella el voto: aunque los antiguos Padres creen que la sacrificó a Dios realmente, otros intérpretes modernos piensan que fué consagrada al servicio del santuario.

de dos meses, regresó donde su pa-
dre, quien cumplió con ella el voto
que hiciera. Ella no había conocido
varón. Y quedó como costumbre en
Israel 40 que anualmente fuesen las
doncellas israelitas a endechar a la
hija de Jefté, el galaadita, por es-
pacio de cuatro días en el año.

Sedición de los efraimitas. Nuevos jueces

12 1 Confabuláronse los hombres
de Efraím, y, pasando a Safón,
dijeron a Jefté :
—¿Por qué has pasado a hacer la
guerra contra los hijos de Ammón
y a nosotros no nos has convocado
para ir contigo? ¡Hemos de pegar
fuego a tu casa contigo dentro!
2 Respondióles Jefté :
—Tuvimos yo y mi pueblo entabla-
da grave contienda con los hijos de
Ammón y os pedí auxilio, pero no
me librasteis de sus manos. 3 Vien-
do, pues, que *no había* [a] quien me
salvase, me jugué la vida y pasé
contra los ammonitas, y Yahveh los
puso en mis manos. ¿Por qué, pues,
os habéis alzado hoy contra mí pa-
ra combatirme?
4 Luego reunió Jefté a todos los
hombres de Galaad y atacó a Efraím;
y los galaaditas batieron a los de
Efraím, porque éstos habían dicho :
«¡Huídos de Efraím sois vosotros,
galaaditas, en medio de Efraím y
en medio de Manasés!» 5 Los de Ga-
laad tomaron los vados del Jordán
a los de Efraím, y resultó que cuan-
do los fugitivos decían : «¡Déjame
pasar!», preguntábanles los galaa-
ditas : «¿Eres efrateo?», y contesta-
ba : «No», 6 entonces le decían : «Di,
pues, *schibbólet*», mas él pronuncia-
ba *sibbólet*, pues no acertaba a pro-
nunciarlo correctamente, y ellos lo
prendían y lo degollaban junto a los
vados del Jordán. Y cayeron por
aquel tiempo de Efraím cuarenta y
dos mil hombres.
7 Jefté fué juez de Israel seis años.
Luego Jefté, el galaadita, murió y
fué enterrado *en su ciudad* [b] de Ga-
laad.
8 Tras él juzgó a Israel Ibsán, de
Belén. 9 Tuvo treinta hijos y treinta
hijas, que casó fuera, y también tra-



Objetos de culto en arcilla

jo de fuera treinta doncellas para
sus hijos. Fué juez de Israel siete
años. 10 Luego Ibsán murió y fué se-
pultado en Belén.

12 3 Me jugué la vida : lit., puse mi vida en mi palma o mi alma en mi mano.
4 Huídos de Efraím : frase oscura que encerraba un insulto para Jefté y sus partidarios, viniendo a significar que eran el desecho de aquella tribu.
5 Efrateo : entiéndase aquí *efraimita*.
6 Schibbólet : palabra que significa 'espiga', cuya inicial, la letra *schin*, es una fricativa alveolar sorda similar a la *ch* francesa, que los efraimitas pronunciaban como *s* silbante ordinaria.
8 Belén : la de Zabulón probablemente; pues la del sur acostumbra llamarla la Escritura Belén de Judá.

11 Después de él juzgó a Israel Elón,
el zabulonita, que fué juez de Israel
diez años. 12 Luego Elón, el zabulo-
nita, murió y fué enterrado en el
país de Zabulón.
13 Tras él juzgó a Israel Abdón, hi-
jo de Hil-lel, de Piratón. 14 Tuvo cua-
renta hijos y treinta nietos, que ca-
balgaban sobre setenta pollinos, y fué
juez de Israel por espacio de ocho
años. 15 Luego murió Abdón, hijo de
Hil-lel, el piratonita, y fué sepultado
en Piratón, en la tierra de Efraím,
en la montaña de los amalequitas.

Nacimiento prodigioso de Sansón

13 1 Mas los israelitas volvieron a
obrar lo malo a los ojos de
Yahveh, quien los entregó en manos
de los filisteos por espacio de cua-
renta años.
2 Ahora bien, había un hombre de
Sorá, de la familia de los danitas,
llamado Manoaj. Su esposa era esté-
ril y no tenía hijos. 3 Y apareciósele
el ángel a la mujer y le dijo: «Mi-
ra, tú eres estéril y no has tenido
descendencia; pues bien, concebirás
y darás a luz un hijo. 4 Ahora, pues,
guárdate de beber vino o hidromel,
y no comas nada impuro, 5 porque
he aquí que concebirás y parirás un
hijo, sobre cuya cabeza no pasará
navaja, pues el niño será nazareo
consagrado a Dios desde el seno ma-
terno, y él ha de comenzar a salvar
a Israel de manos de los filisteos.»
6 La mujer fué y dijo a su esposo
lo siguiente: «Un hombre de Dios
ha venido donde mí; su semblante
era como el de un ángel, muy terri-
ble. No le he preguntado de dónde
venía ni me ha revelado su nombre;
7 pero me ha dicho: He aquí que
concebirás y parirás un hijo; ahora
bien, no bebas vino ni hidromel ni
comas nada impuro, porque el niño
será nazareo consagrado a Dios des-
de el seno materno hasta el día de
su muerte.»
8 Manoaj invocó a Yahveh y dijo:
«Perdón, Señor; te ruego que el hom-
bre de Dios que enviaste venga de
nuevo a nosotros para que nos indi-
que qué hemos de hacer con el niño
que nazca.» 9 Dios escuchó la súplica
de Manoaj, y el ángel divino llegó
otra vez donde la mujer mientras se
hallaba sentada en el campo; pero
Manoaj, su esposo, no estaba con
ella. 10 La mujer se apresuró a correr
para anunciárselo a su marido, y dí-
jole: «He aquí que se me ha apa-
recido el hombre que vino donde mí
el otro día.» 11 Y Manoaj se levantó
y marchó tras su esposa, y, llegado
donde el hombre, le preguntó:
—¿Eres tú el varón que habló a
esta mujer?
—Yo soy—contestó. 12 Dijo Manoaj:
—Cuando se verifique *tu prome-
sa* [a], ¿qué norma habrá de guardar-
se con el niño y qué se ha de hacer?
13 Respondió el ángel de Yahveh a
Manoaj:
—De todo lo que dije a la mujer
[b] ha de guardarse. 14 No comerá de
nada que proceda de la vid, ni be-
berá vino ni hidromel, ni comerá
nada impuro; todo cuanto la orde-
né observará [b].
15 Dijo entonces Manoaj al ángel
de Yahveh:
—¡Permite te retengamos y pre-
paremos un cabrito para servírtelo!
16 Mas el ángel de Yahveh contes-
tó a Manoaj:
—Aunque me retuvieses no come-
ría de tu manjar; mas si quieres ce-
lebrar un holocausto a Yahveh, ofré-
ceselo.
Pues no sabía Manoaj que era un
ángel de Yahveh. 17 Preguntó aquél
a éste:
—¿Cuál es tu nombre, para que
cuando se cumpla tu promesa te hon-
remos?

13 4 Hidromel: cf. Lev. 10, 8, nota.
5 Desde el seno materno: pero no santificado como San Juan Bautista.
7 Hasta el día de su muerte: la ley suponía que estos votos no se hacían sino por tiempo determinado, aunque no prohibía se hicieran por toda la vida.

18 Y el ángel de Yahveh le contestó:
—¿A qué viene eso de preguntar
mi nombre, siendo él admirable?
19 Tomó, pues, Manoaj el cabrito y
la oblación y lo ofreció sobre la peña
a Yahveh, quien obró un prodigio [c]
a la vista de Manoaj y su mujer.
20 Sucedió, pues, que, al subir de sobre el altar la llama hacia el cielo,
el ángel de Yahveh subió en la llama del altar; y al verlo Manoaj y
su mujer, cayeron rostro a tierra.
21 El ángel de Yahveh ya no volvió
a aparecerse a Manoaj y su esposa.
Entonces comprendió que era el ángel de Yahveh,
22 y dijo Manoaj a su mujer:
—¡Moriremos de cierto, pues hemos visto a Dios!
23 Y contestóle su esposa:
—Si Yahveh hubiera querido hacernos perecer, no habría aceptado de nuestra parte holocausto y oblación, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría hecho oír cosas semejantes.
24 Más tarde, la mujer dió a luz un hijo, al cual puso por nombre Sansón; y el niño creció y Yahveh lo
bendijo.
25 El espíritu de Yahveh comenzó a inspirarle en Majané-Dan, entre Sorá y Estaol.

Matrimonio de Sansón con una filistea

14 1 Bajó Sansón a Timná y vió allí a una mujer de las hijas de los filisteos;
2 y cuando subió [a su casa] contóselo a su padre y su madre, y dijo:
—He visto en Timná a una mujer de las hijas de los filisteos; ahora bien, tomadla para mí por esposa.
3 Advirtiéronle su padre y su madre:
—¿No hay entre las hijas de tus parientes y en *tu* [a] pueblo ninguna mujer, para que vayas a tomar esposa de entre los incircuncisos filisteos?
4 Mas Sansón replicó a su padre:
—Tómame a ésa, pues me ha agradado.
Su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahveh, pues El trataba de que se diese ocasión por parte de los filisteos, quienes por aquella época dominaban en Israel.
5 Bajó, pues, Sansón [b] con su padre y su madre [b] a Timná, y cuando *llegó* [c] a las viñas de Timná, he aquí que un león joven salió rugiendo a su encuentro.
6 Entonces invadió a Sansón el espíritu de Yahveh y lo despedazó como se despedazaría un cabrito, sin que tuviera nada en la mano; mas a su padre y su madre no refirió lo que había hecho;
7 y bajó y habló a la mujer, la cual agradó a Sansón.
8 Al cabo de algún tiempo volvió para tomarla por esposa, y, apartándose del camino para ver el cadáver del león, observó que había en su cuerpo un enjambre de abejas y miel.
9 El la raspó y tomó en su mano y prosiguió el camino comiendo, y cuando llegó donde su padre y su madre, dióles y comieron; mas no les refirió que había raspado la miel del cadáver del león.
10 Luego bajó [d] su padre en busca de la mujer, y Sansón celebró [d] allí un banquete; pues así solían hacer los mozos.
11 En cuanto ellos le vieron, tomaron a treinta compañeros para que estuvieran con él;
12 y Sansón díjoles:
—Permitid os proponga un enigma; si me lo declaráis dentro de los

18 SIENDO ÉL ADMIRABLE: o incomprensible; según San Agustín, este ángel es el Verbo divino, el Angel del gran consejo.
20 LA LLAMA: dice San Agustín que esta llama es figura de Jesu-Cristo, inmolándose en la cruz por la llama de su caridad, resucitando al tercer día y subiendo al cielo el cuadragésimo.
23 HUBIERA MOSTRADO...: esto es, dice San Jerónimo, no nos habría revelado lo porvenir.

14 4 SE DIESE OCASIÓN: o motivo de represalias y castigo.
11 TREINTA COMPAÑEROS: son los *paraninfos* de Grecia.
12-13 TÚNICAS: otros, «camisas, sábanas...»; corresponde al lat. sindón, vestido o túnica de lienzo fino. || MUDAS DE VESTIDOS: o vestidos de fiesta.

siete días del convite y acertáis, os
habré de dar treinta túnicas y trein-
ta mudas de vestidos ; [13] pero si no
podéis explicármelo, me habréis de
dar vosotros otras tantas túnicas y
juegos de vestidos de fiesta.
Respondiéronle :
—Propón tu enigma para que lo es-
cuchemos.
[14] Entonces les dijo :

—Del que come salió comida
y del fuerte salió dulzura.

En tres días no lograron descifrar
el enigma. [15] Al séptimo * día dijeron
ellos a la mujer de Sansón : «Per-
suade a tu marido que nos declare
el enigma ; de lo contrario, pegare-
mos fuego a ti y a la casa de tu pa-
dre. ¿Nos habéis invitado *a la boda*
para despojarnos?» [16] La mujer de
Sansón púsose a llorar junto a él y
exclamó :
—¡Sólo me tienes odio y no me
amas! Has propuesto un enigma a
los hijos de mi pueblo y no me lo
has declarado.
Contestóle :
—No se lo he declarado ni a mi
padre ni a mi madre, ¿y te lo iba
a declarar a ti?
[17] Ella le estuvo llorando los siete
días que tuvieron convite, y, al sép-
timo, Sansón, como le apremiara, se
lo explicó ; y ella declaró el enigma
a los hijos de su pueblo. [18] Así, pues,
el día séptimo, antes de que el sol
se pusiera, los hombres de la ciu-
dad dijeron a Sansón :

—¿Qué es más dulce que miel
y qué más fuerte que león?

Y respondióles :

—Si no hubieseis arado con mi novilla,
tampoco me descifrarais el enigma.

[19] E invadióle el espíritu de Yahveh
y bajó a Asquelón, mató de ellos
a treinta hombres, cogió sus despo-
jos y entregó así los vestidos de
fiesta a quienes habían declarado el
enigma. Luego, encendido en ira, su-
bió a casa de su padre. [20] Y la mu-
jer de Sansón fué dada al compañero
del mismo que le había servido de
amigo del esposo.

Proezas de Sansón sobre los filisteos

15 [1] Al cabo de cierto tiempo, en
la época de la siega de los tri-
gos, fué Sansón a visitar a su mu-
jer, llevando un cabrito, y dijo :
«Voy a llegarme a mi mujer en la
cámara» ; mas el padre de ésta no
le permitió entrar [2] y manifestó :
—Pensé, desde luego, que la ha-
bías cobrado decidido odio y la en-
tregué a tu compañero de boda ; pero
¿acaso no es su hermana menor mu-
cho más hermosa que ella? ; ten a
bien tomarla en su lugar.
[3] Sansón le respondió :
—Esta vez no habré cargado con
ninguna responsabilidad frente a los
filisteos, si les causo algún daño.
[4] Fuése, pues, Sansón y capturó

---

[15] AL SÉPTIMO DÍA : las fiestas de boda duraban siete días.
[19] INVADIÓLE EL ESPÍRITU DE YAHVEH : aquí no significa inspiración divina, sino espíritu de fortaleza.
[20] AL COMPAÑERO : vuelto Sansón a la casa de sus padres, abandonando a su mujer en Timná, los filisteos quizá creyeron vengarse de la furia del joven esposo entregándola a uno de los treinta compañeros de boda, y precisamente al *paraninfo* o amigo íntimo del esposo, jefe de los jóvenes que acompañan al novio.

15 [4] TRESCIENTAS ZORRAS : San Ambrosio, en su comentario al cap. IX de San Lucas, dice que estas zorras figuran a los herejes, empeñados en quemar las mieses ajenas, pero atados ya por Dios para arder en el fuego eterno.

trescientas zorras y, cogiendo unas teas, ató a aquéllas por el rabo y colocó en medio, entre cada dos colas, una tea.
5 Luego prendió fuego a las teas y soltó [las zorras] por las mieses de los filisteos, de suerte que incendió hacinas y mieses, viñas y [a]
olivos.
6 Y preguntaron los filisteos:

—¿Quién ha hecho esto?

Se respondió:

—Sansón, el yerno del Timnita, por haber tomado éste a su hija y haberla dado al compañero de aquél.

Entonces subieron los filisteos y prendieron fuego a ella y *la casa de* [b] su padre.
7 Díjoles Sansón:

—Puesto que obráis así, en verdad os aseguro que no he de parar hasta haberme vengado de vosotros.

8 Y los batió completamente con grande destrozo, y luego bajó y se estableció en la garganta rocosa de Etam.

9 Entonces subieron los filisteos y acamparon en Judá y se extendieron hasta Lejí.
10 Preguntaron los hombres de Judá:

—¿Por qué habéis subido contra nosotros?

Y contestaron:

—Hemos subido a apresar a Sansón, para hacer con él lo que él hizo con nosotros.

11 Y tres mil hombres de Judá bajaron a la garganta rocosa de Etam, y dijeron a Sansón:

—¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Qué significa esto que con nosotros [c] has hecho?

Replicóles él:

—Como me hicieron a mí, así les he hecho yo.

12 Y le dijeron:

—Hemos bajado a prenderte para entregarte en manos de los filisteos.

Les contestó Sansón:

—Juradme que no me habéis de ejecutar vosotros mismos.

13 Y respondiéronle diciendo:

—No; te ataremos ciertamente y te entregaremos en su poder, pero matar no te mataremos.

Y lo ligaron con dos cordeles nuevos y lo subieron del roquedal.

14 Cuando él llegó a Lejí, los filisteos subieron a su encuentro gritando jubilosamente; mas el espíritu de Yahveh le invadió y los cordeles que tenía a los brazos resultaron como hilos de lino que se queman a fuego, de suerte que sus ligaduras se deshicieron de sobre sus manos.



Ramsés II

15 Como encontrase una quijada de asno fresca aún, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres.
16 Y exclamó Sansón:

«Con la quijada de un asno
[*me*] *los he amontonado* [d];
a mil hombres he batido
con la quijada de un asno.»

17 Y cuando acabó de hablar, arrojó la quijada de su mano y denominó a aquel lugar Ramat-Lejí.

18 Luego tuvo mucha sed, e invocó a Yahveh, y exclamó: «Tú mismo has concedido por medio de tu siervo esta gran victoria, ¿y voy ahora

---

6 SUBIERON: a Timná.
8 LOS BATIÓ COMPLETAMENTE: lit., les hirió pierna sobre muslo, o en pantorrilla y lomo, como dicen otros.
17 RAMAT-LEJÍ: e. d., *altura de la quijada* (cf V).

a morir de sed y caer en manos de
los incircuncisos?» [19] Entonces Dios
hendió la cavidad de la piedra que
en forma de pila existe en Lejí :
brotó de ella agua, que bebió, recobrando
así su espíritu y reanimándose.
Por eso la puso por nombre
En ha-Qoré, que existe todavía al
presente en Lejí.
[20] [Sansón] juzgó a Israel, en tiempo
de los filisteos, por espacio de
veinte años.

Dalila y la ruina de Sansón

16 [1] Marchó Sansón a Gaza, y vió
allí a una prostituta y llegóse a
ella. [2] Y *se dió noticia* [a] a los de Gaza.
Diciendo : «Sansón ha venido
acá.» Entonces lo cercaron y acecharon
todo *el día* [b] en la puerta de la
ciudad. Luego se estuvieron toda la
noche callados, diciendo: «Hasta alborear
la mañana que le mataremos.»
[3] Sansón durmió hasta la media noche,
y entonces se levantó, agarró
las hojas de la puerta de la ciudad y
las dos jambas, las arrancó juntamente
con la barra y, cargándoselas
sobre los hombros, las subió a la
cumbre del monte que está enfrente
de Hebrón.
[4] Mas sucedió después de esto que
se enamoró en el valle de Soreq de
una mujer cuyo nombre era Dalila.
[5] Y los príncipes de los filisteos subieron
donde ella y dijerónle : «Sedúcelo
y observa dónde estriba su
enorme fuerza y cómo le podríamos
vencer y lo ataríamos para reducirlo.
Nosotros te daremos cada uno
mil cien siclos de plata.» [6] Preguntó,
pues, Dalila a Sansón :
—Declárame, por favor, ¿dónde estriba
tu enorme fuerza y con qué
habías de ser atado para reducirte?
[7] Respondióle Sansón :
—Si me ataran con siete cuerdas
frescas, que aun no se hubieren secado,
quedaría debilitado y vendría
a ser como otro hombre cualquiera.
[8] Entonces los príncipes de los filisteos
subieron a ella siete cuerdas
frescas, aun no enjutas, y lo ató con
ellas. [9] Tenía ella gentes en acecho
apostadas en la alcoba ; y díjole [a
Sansón] : «¡Los filisteos sobre ti,
Sansón!» El rompió las cuerdas como
se rompe un hilo de estopa cuando
siente el fuego. No se descubrió,
pues, [el secreto de] su fuerza.
[10] Entonces dijo Dalila a Sansón :
—Mira, me has engañado y me
has dicho mentiras. Declárame ahora,
por favor, cómo se te puede atar.
[11] Contestóle :
—Si me ligaran bien con siete cordeles
nuevos, con los cuales no se
haya hecho aún ninguna operación,
quedaría debilitado y vendría a ser
como un hombre cualquiera.
[12] Tomó, pues, Dalila cordeles nuevos
y lo ató con ellos, y le dijo :
«¡Sansón, los filisteos sobre ti!» En
tanto, los acechadores estaban apostados
en la alcoba. Y él rompió como
un hilo las cuerdas de sobre sus
brazos.
[13] Y dijo entonces Dalila a Sansón :
—Hasta aquí me has engañado y
me has dicho mentiras. Declárame
con qué se te podría atar.
Respondióle él :
—Si tejes los siete rizos de mi cabeza
con los lizos, [c] *y los clavas con
una estaca [en el muro], quedaría
debilitado y vendría a ser como un
hombre cualquiera.*
[14] *Adormecióle, pues, ella, tejió los
siete rizos de la cabeza de él con los
lizos* [c] y los clavó con la estaca y díjole :
«¡Sansón, los filisteos sobre
ti!» Entonces él despertó de su sueño
y arrancó la clavija del telar y
la urdimbre. [d] *Y no se supo [el secreto]
de su fuerza* [d].
[15] Díjole ella : «¿Cómo afirmas : te
amo, cuando tu corazón no está conmigo?
Ya van tres veces que te has
burlado de mí, sin declararme en qué

---

[19] La cavidad (u hoyo) que en forma de pila (o mortero) existe en Lejí : otros «hizo una cavidad en la quijada» ; cf. V *molarem dentem in maxilla asini.* || En-ha-Qoré : e. d., fuente del que invoca o clama.

16 [3] Se levantó : en su homilia 21 a los evangelistas compara San Gregorio a Sansón con Jesu-Cristo, que salió triunfante del sepulcro después de medianoche. Gaza para él es el infierno, y los filisteos representan a los judíos, que pusieron guardia alrededor del sepulcro. | Barra : otros «cerrojo».

estriba tu enorme fuerza.» 16 Sucedió,
pues, que como le importunase ella
con sus palabras todos los días y lo
atormentase y él se angustiara has-
ta desear la muerte, 17 le descubrió
todo su corazón y le dijo: «No ha
pasado navaja por mi cabeza, pues
soy nazareo consagrado a Dios des-
de el seno de mi madre. Si fuere ra-
pado, desaparecerá de mí mi fuerza,
y quedaría debilitado y vendría a ser
como un hombre cualquiera.» 18 Dali-
la vió que él le había descubierto to-
do su corazón y envió a llamar a los
príncipes de los filisteos, diciendo:
«Subid esta vez; pues me ha decla-
rado todo su corazón.» Los príncipes
de los filisteos subieron, en efecto,
trayendo consigo la plata [prometi-
da]. 19 Ella adormeció a Sansón so-
bre sus rodillas, llamó al hombre
[apostado al efecto] e hizo cortara
los siete rizos de la cabeza de aquél.
Con ello *comenzó él a deprimirse* [b]
y su fuerza se retiró de él. 20 Enton-
ces exclamó ella: «¡Sansón, los fi-
listeos vienen sobre ti!» Despertó él
de su sueño y dijo para sí: «¡Sal-
dré como otras veces y me desem-
barazaré!»; mas él no sabía que Yah-
veh habíase retirado de él. 21 Así,
pues, los filisteos lo apresaron, le sa-
caron los ojos, lo bajaron a Gaza, lo
aherrojaron con cadenas y veíase re-
ducido a dar vueltas a una muela en
la cárcel. 22 Pero el cabello de su ca-
beza comenzó a crecerle después de
haber sido rapado.
23 Los príncipes de los filisteos se
reunieron para ofrecer un gran sa-
crificio a Dagón, su Dios, y celebrar
fiesta, pues dijeron:

«Dios ha puesto en nuestras manos
a Sansón, nuestro enemigo.»

24 Y cuando el pueblo le vió, ala-
baron a su Dios, porque decían:

«Dios ha puesto en nuestras manos
a *Sansón* [f], nuestro enemigo,
que el país nos devastaba
y mataba a nuestros hijos.»

25 Y cuando se les alegró el cora-
zón, dijeron: «¡Llamad a Sansón pa-
ra que nos divierta!» Llamáronle,
pues, de la prisión y hubo de servir
de juego ante ellos. Y habíanle co-
locado entre las columnas. 26 Sansón,
entonces, dijo al lazarillo que le lle-
vaba asido de la mano: «Déjame y
haz que toque las columnas sobre las
cuales se asienta el edificio para que
me apoye en ellas.» 27 Ahora bien, la
casa estaba llena de hombres y mu-
jeres y encontrábanse allí todos los
príncipes de Israel, y sobre la azotea
había tres mil hombres y mujeres
que contemplaban los juegos de San-
són.
28 Sansón entonces invocó a Yah-
veh, y exclamó; «Señor mío, Yahveh,
acuérdate, por favor, de mí. Dame
fuerza sólo por esta vez, ¡oh Dios!,
para que me vengue de los filisteos,
tomando venganza por mis dos ojos.»
29 Y palpando Sansón las dos colum-
nas centrales sobre las que estribaba
el edificio, se apoyó sobre ellas, en
la una con la diestra y en la otra
con la izquierda. 30 Y dijo: «¡Muera
yo con los filisteos!», a la vez que
se estiró con fuerza, y la casa se des-
plomó sobre los príncipes y todo el
pueblo que en ella había; de suerte
que los muertos que su muerte pro-
dujo fueron muchos más que los que
en vida había matado. 31 Después ba-
jaron sus hermanos y toda la casa
de su padre, quienes, tomándolo, lo
subieron a enterrar entre Sorá y Es-
taol, en la sepultura de Manoaj, su
padre. El había juzgado a Israel por
espacio de veinte años.

---

17 Si fuere rapado: en opinión de los Padres de la Iglesia, la cabellera de Sansón no era sino señal exterior de fuerza, la cual le había prometido Dios con tal que la llevara como signo de su consagración al Señor.

19 Adormeció a Sansón: con algún narcótico, piensa San Basilio.

24 Y mataba a nuestros hijos: lit., «y que multiplicó nuestros muertos», o «nos tendió a muchos en la arena», como vierten otros.

25 Nos divierta: o bien nos baile algo, nos haga juegos. || Servir de juego: o bien bailar, hacer juegos.

26 Déjame y haz que toque: Sansón, escribe San Agustín, es aquí figura de Jesucristo, extendiendo en la cruz sus brazos para aplastar a sus enemigos los demonios.

30 Muera yo...: no fué suicidio este acto de Sansón, sino lícita venganza de su honor ultrajado y de los sacrificios hechos a su religión y pueblo.

Idolatría de los danitas

17 [1] Hubo [por entonces] un hombre de la montaña de Efraím, cuyo nombre era Mikayehu. [2] Y dijo a su madre :

—Los mil cien siclos de plata que te fueron robados, y por los cuales proferiste maldición, que incluso yo he tenido que oír..., mira, esa plata está en mi poder, yo la hurté [a].

Y exclamó su madre : —¡ Bendito seas de Yahveh, hijo mío !

[3] Devolvió él los mil cien siclos de plata a su madre, la cual dijo : «Consagro solemnemente por mi mano ese dinero a Yahveh en favor de mi hijo, para hacer una estatua e imagen de fundición.» [b] Ahora, pues, te lo devuelvo [b]. [4] Cuando él hubo devuelto el dinero a su madre, tomó ésta doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor, quien hizo de ellos una estatua e imagen de fundición, que quedó en casa de Mikayehu. [5] De esta suerte tuvo un templo el tal Miká, y fabricó un *efod* y *terafim* y consagró a uno de sus hijos para que le sirviera de sacerdote. [6] Por aquellos días no había rey en Israel ; hacía cada cual lo que bien le parecía.

[7] Hubo, asimismo, un joven de Belén de Judá, de la familia de este nombre, el cual era levita [c] y moraba allí como forastero [c]. [8] Partió este hombre de la ciudad de Belén de Judá para residir donde hallase lugar, y llegó en su peregrinación a la montaña de Efraím a casa de Miká. [9] Preguntóle Miká :

—¿ De dónde vienes ?

Respondió él :

—Soy un levita de Belén de Judá, y voy a morar donde encuentre sitio.

[10] Miká le contestó :

—Quédate conmigo y me servirás de padre y sacerdote ; en cambio, te daré yo diez siclos de plata por año, un juego completo de vestidos y tu sustento.

Y fué el levita, [11] y accedió a habitar con aquel hombre, para quien fué el muchacho como uno de sus hijos. [12] Miká consagró al levita, y el joven le sirvió de sacerdote, y quedóse en la casa de Miká. [13] Entonces dijo Miká : «Ahora sé que me ha de favorecer Yahveh, pues tengo este levita por sacerdote.»

Los danitas roban el ídolo y conquistan Lais

18 [1] Por aquellos días no había rey en Israel, y por el mismo tiempo la tribu de Dan buscábase una posesión donde establecerse, pues hasta aquel momento no le había tocado heredad alguna en medio de las tribus de Israel. [2] Enviaron, pues, los hijos de Dan desde Sorá y Estaol cinco hombres de su estirpe, varones esforzados escogidos de entre todos ellos, para que explorasen el país y lo reconociesen. Y dijéronles : «Id a examinar el país.» Ellos llegaron a la montaña de Efraím, hasta la casa de Miká, y pasaron allí la noche. [3] Mientras estaban cerca de la casa

17 [3] Estatua e imagen de fundición : otros «imagen divina con chapado», otros «ídolos», suprimiendo la segunda parte de H.

[4] Fundidor : otros, «batihoja».

[5] Un templo : lit. una casa de Dios, e. d., un santuario, o capilla privada. En nuestra versión de este pasaje (v. 4-5) hemos procurado ajustarnos a H ; suele preferirse corregirlo. || Efod : cf. Ex. 28, 6-12. || Terafim : cf. Gén. 31, 19.

[7] Hubo asimismo... : este episodio, correspondiente a tiempos posteriores a la muerte de Josué, tiende a mostrarnos el carácter de esta época y cómo, disminuído el fervor del pueblo israelita, entró en la idolatría.

[8] En su peregrinación : lit., haciendo (o siguiendo) su camino, que otros prefieren verter : «para atender a su profesión».

de Miká, reconocieron la voz del jo-
ven levita, y, llegándose allá, le di-
jeron :
—¿Quién te ha traído por aquí?,
¿qué haces en este lugar?, ¿qué tie-
nes tú por aquí?
4 Y contestóles :
—Mikà me ha hecho esto y esto,
y me ha tomado a sueldo y le sirvo
como sacerdote.
5 Dijéronle entonces ellos :
—Consulta, por favor, a Dios para
que sepamos si ha de ser feliz el via-
je que llevamos.
6 Respondióles el sacerdote :
—Id en paz ; el viaje que lleváis
está bajo la mirada de Yahveh.
7 Luego partieron los cinco hom-
bres, llegaron a Lais y vieron que el
vecindario habitaba confiado, a usan-
za de los sidonios, tranquilo y des-
preocupado, [a] sin que nadie hiciese
nada que ofendiese a otros [a] en el
país, *rico de* [b] recursos ; y estaban
lejos de los sidonios y sin tener re-
lación con *nadie* [c].
8 Después regresaron donde sus
hermanos, a Sorá y Estaol, y éstos
les preguntaron :
—¿Qué traéis?
9 Contestaron :
—Aprestémonos y subamos contra
ellos, pues hemos visto el país y es
muy bueno. ¿Os estáis inactivos? No
seáis perezosos en partir, marchando
a ocupar aquella tierra. 10 Cuando lle-
guéis, entraréis en un pueblo que vi-
ve tranquilo y el país es espacioso.
En verdad Dios ha puesto en vues-
tras manos un lugar que no carece
de nada de cuanto hay en la tierra.
11 Partieron, pues, de allí, de la es-
tirpe de los danitas, de Sorá y Es-
taol, seiscientos hombres, ceñidos
con armas. 12 Y subieron y acampa-
ron en Quiryat-Yearim, en Judá. Por
eso se ha denominado hasta el día
presente a aquel lugar Majané-Dan: y
está detrás de Quiryat-Yearim. 13 De
allí pasaron a la montaña de Efraím
y llegaron hasta casa de Mikà. 14 En-
tonces, los cinco hombres que ha-
bían ido a explorar la tierra de Lais
dijeron a sus hermanos: «¿Sabéis



Semitas prisioneros

18 9 Aprestémonos y subamos: estas palabras y modo de obrar justifican la profecía de Jacob acerca de Dan (Gén. 49). || Es muy bueno: V añade «la tierra es muy rica y fértil... no lo aplacéis. ¡Vamos, poseámosla! No costará trabajo».
11 Majané-Dan: e. d., campamento de Dan.

que en estas casas hay un *efod, terafim* y una estatua y escultura fundida? Ahora bien, considerad lo que habéis de hacer.» [15] Dirigiéronse, pues, allá y fueron a la casa del joven levita, la casa de Mikâ, y le saludaron. [16] Mientras los seiscientos hombres, ceñidos de sus armas de guerra, pertenecientes a los hijos de Dan, permanecían parados a la entrada de la puerta.

[17] Los cinco que [anteriormente] habían ido a explorar el país, subieron [d] y llegaron allá, apoderándose de la estatua, el *efod*, los *terafim* y la imagen fundida, mientras el sacerdote estaba ante la puerta de entrada con los seiscientos hombres armados. [18] Aquéllos, pues, penetraron en la casa de Mikâ y tomaron la estatua, el *efod*, los *terafim* y la imagen de fundición, y díjoles el sacerdote:

—¿Qué estáis haciendo?

[19] Contestáronle:

—Calla; pon mano en tu boca y ven con nosotros y nos servirás de padre y sacerdote. ¿Es mejor para ti ser sacerdote de la casa de un hombre o serlo de una tribu y una estirpe en Israel?

[20] Alegróse el corazón del sacerdote y, tomando el *efod*, los *terafim* y la imagen fuése con aquéllos. [21] Luego dieron la vuelta y partieron, habiendo puesto delante de sí *las mujeres* [e], los niños, el ganado y *lo más precioso* [f].

[22] Cuando ya estaban lejos de la casa de Mikâ, los hombres [g] que vivían en las casas contiguas a la de Mikâ fueron convocados y persiguieron a los hijos de Dan. [23] Dieron voces a éstos, quienes, volviendo el rostro, dijeron a Mikâ:

—¿Qué te pasa, que has juntado gente?

[24] Contestó:

—Mi dios, que había yo hecho, me habéis quitado, así como el sacerdote, y os marcháis; ¿qué más tengo?; ¿cómo, pues, me decís: qué te pasa?

[25] Replicáronle los hijos de Dan:

—¡No hagas oír tu voz entre nosotros, no sea que algunos hombres irascibles os acometan y pierdas tu vida y la vida de tu familia!

[26] Los danitas prosiguieron su camino, y, viendo Mikâ que ellos eran más fuertes, dió la vuelta y regresó a su casa.

[27] [Los seiscientos hombres] cogiéronse, pues, lo que Mikâ había fabricado y al sacerdote que tenía, y cayeron sobre Lais, un pueblo tranquilo y confiado, y lo pasaron a filo de espada, pegando además fuego a la ciudad. [28] No hubo quien la librara, pues se hallaba muy lejos de Sidón y no tenía relación con nadie [h]; y estaba en el valle de Betrejobot. Luego reconstruyeron la ciudad y habitaron en ella. [29] Denominaron a la ciudad Dan, del nombre de Dan, padre de ellos e hijo de Israel; pero primeramente fué Lais el nombre de la ciudad. [30] Los danitas se erigieron la escultura de Mikâ, y Jonatás, hijo de Guersom, hijo de Manasés, así él como sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día del cautiverio del país. [31] Así, pues, tuvieron erigida la imagen que Mikâ había hecho, cuanto tiempo estuvo la casa de Dios en Siló.

---

[20] TOMANDO EL EFOD: de manos de los robadores.
[21] HABIENDO PUESTO DELANTE DE SÍ: temiendo verse atacados por Mikâ y su gente.

Crimen de Guibá y guerra contra Benjamín

19 1 Acaeció por aquellos días que
no había rey en Israel, y un le-
vita que moraba en la parte extrema
de la montaña de Efraím tomó para
sí una mujer concubina de Belén de
Judá. 2 Su concubina se condujo co-
mo una prostituta respecto a él [a] y
se marchó de su lado a casa de su
padre, a Belén de Judá, donde per-
maneció algún tiempo: cuatro me-
ses. 3 Su marido fué y marchó tras
ella con objeto de hablarla al corazón
para hacerla volver, tomando consi-
go a su criado y un par de asnos.
Llegado [b] a casa del padre de la mu-
chacha, éste, cuando lo vió, acogióle
con alegría. 4 Su suegro, padre de la
joven, lo retuvo, y comieron y bebie-
ron y pasaron allí la noche [c]. 5 Al
cuarto día se levantaron de mañana y
él se dispuso a partir; y el padre de
la muchacha dijo a su yerno: «Re-
confórtate tomando un bocado, y des-
pués marcharás.» 6 Sentáronse, pues,
y comieron y bebieron los dos jun-
tos. Luego el padre de la muchacha
dijo al hombre: «¡Dígnate, por fa-
vor, pasar aquí la noche y se alegra-
rá tu corazón!» 7 El hombre levan-
tóse para marchar, pero su suegro
le porfió y quedóse a pernoctar allí.
8 Al quinto día madrugó mucho
para emprender la marcha, mas el
padre de la muchacha dijo: «¡Re-
para las fuerzas, por favor, y aguar-
da hasta que decline el día!» Y co-
mieron ambos. 9 Cuando el hombre
se levantó para marchar, él, su con-
cubina y su criado, díjole su suegro,
padre de la muchacha: «¡Mira, por
favor!, el día declina a punto de
anochecer [d]; pernocta aquí y alegra
tu corazón; mañana os levantaréis
temprano para poneros de camino y
puedes llegar a tu domicilio. 10 Pero
el hombre no quiso pasar allí la no-
che; y se levantó, partió y llegó
hasta enfrente de Yebús, o sea, Je-
rusalén, acompañado de sus dos as-
nos aparejados y de su concubina.
11 Cuando llegaba junto a Yebús,
el día estaba muy avanzado, y dijo
el criado a su señor:
—¡Vamos, dirijámonos a esta ciu-
dad de los yebuseos y pernoctemos
en ella!
12 Mas replicóle su señor:
—No nos hemos de dirigir a una
ciudad de gente extraña, que no fi-
gura entre los hijos de Israel, mas
pasaremos de largo hasta Guibá.
13 Dijo asimismo a su criado:
—¡Vamos, lleguemos a uno de
aquellos lugares y pernoctaremos en
Guibá o Ramá!
14 Pasaron, pues, de largo y prosi-
guieron el viaje, y púsoseles el sol
junto a Guibá de Benjamín. 15 Allí
dejaron el camino para entrar a per-
noctar en Guibá. [El levita] entró
y tuvo que instalarse en la plaza de
la ciudad, pues no hubo quien los
acogiera en casa para pasar la no-
che. 16 Mas he aquí que un viejo ve-
nía, a la tarde, de sus faenas del
campo, y era el hombre de la mon-
taña de Efraím, aunque moraba co-
mo inmigrante en Guibá, mientras
la gente del lugar era benjaminita.
17 Alzó, pues, él los ojos, y viendo al
viajero en la plaza de la ciudad, di-
jo el anciano:
—¿Adónde vas y de dónde vienes?
18 Contestóle el levita:
—Estamos de paso de Belén de Ju-
dá hacia el extremo posterior de la
montaña de Efraím, de donde yo
soy; he ido a Belén de Judá y me
dirijo *a mi casa* [e], y no hay nadie
que quiera acogerme en su domici-
lio. 19 Tenemos paja como forraje pa-
ra nuestros asnos, y también pan y
vino para mí, tu servidora y el cria-
do que viene con *tu servidor* [f]; no
nos falta nada.
20 Dijo entonces el viejo:
—¡La paz sea contigo! Yo me en-
cargo de cuanto necesites; pero no
has de pasar la noche en la plaza.
21 Así, pues, le llevó a su casa,
echó pienso a los asnos, luego la-

---

19 2 Se condujo como una pr.: otros interpretan «como había de entregarse a la prostitución sagrada por ser él un levita...».
18 Me dirijo a mi casa: a Siló, donde estaba el tabernáculo.
19 Tu servidora: su propia mujer.
22 Gente malvada: lit. hijos de Belial, e. d., ralea del infierno, hijos del demonio.

váronse los pies y comieron y be-
bieron.
22 Hallábanse refocilando su cora-
zón, cuando he aquí que los hombres
de la ciudad, gente malvada, cerca-
ron la casa, llamaron violentamente
a la puerta y se dirigieron al ancia-
no dueño de la casa, diciendo :
—¡Saca al hombre que ha entra-
do en tu casa, para que lo conoz-
camos!
23 El dueño de la casa salió donde
ellos y les dijo :
—¡No, mis hermanos, por favor,
no obréis mal ; puesto que este hom-
bre ha entrado en mi casa, no co-
metáis esa infamia! 24 Ahí está mi
hija, que es doncella, [g] y la concu-
bina de él [g]; permitidme las [h] sa-
que ; podéis violarlas [h] y haced con
ellas [h] lo que mejor os parezca ; pe-
ro a este hombre nada hagáis de se-
mejante infamia.
25 Mas aquellos hombres no qui-
sieron escucharle, y el hombre tomó
a su concubina y sacóla fuera, don-
de ellos, que la conocieron, abu-
saron de ella toda la noche hasta
la mañana, y al rayar el alba la des-
pidieron. 26 Al apuntar la mañana
llegó la mujer y cayó tendida a la
puerta de la casa del hombre don-
de estaba su marido, hasta que fué
de día. 27 Por la mañana levantose
su marido, abrió la puerta de la casa
y salió para proseguir su viaje, y
he aquí que la mujer concubina su-
ya yacía tendida a la puerta de la
casa con las manos sobre el umbral.
28 Díjole él : «¡Levántate y vamos!»,
mas nadie le respondió. El hombre
cargóla sobre el asno y fué y partió
a su pueblo. 29 Llegado a su casa,
cogió un cuchillo, y, asiendo a su
concubina, la desmembró en doce
partes, que envió por todo el térmi-
no de Israel. [i] *Y a los emisarios que*
mandó dió la orden siguiente: «Así
diréis a todo israelita: ¿Ha acaeci-
do una cosa como ésta desde el día
en que los hijos de Israel subieron
del país de Egipto hasta hoy? ¡Re-
flexionad sobre ello, tomad consejo
y decid!» [i] 30 Y todo el que lo veía,
exclamaba : «No ha acaecido ni se
ha visto cosa semejante desde el día
que los israelitas subieron de tierra
de Egipto hasta ahora. ¡Reflexio-
nad sobre ello, tomad consejo y ha-
blad!»

Las tribus israelitas castigan a Benjamín

20 1 Salieron, pues, todos los hijos
de Israel y se congregó la asam-
blea como un solo hombre, desde
Dan hasta Bersabee y el país de Ga-
laad, junto a Yahveh, en Mispá.
2 Los jefes del pueblo entero y [a] to-
das las tribus de Israel se presentaron
a la samblea del pueblo de Dios en
número de cuatrocientos mil hom-
bres de a pie armados de espada.
3 Los benjaminitas tuvieron noticia
de que los hijos de Israel habían su-
bido a Mispá y dijeron los israelitas:
«¡Hablad! ¿Cómo ha sido ese deli-
to?» 4 Y tomando la palabra el levita,
marido de la mujer muerta, dijo :
«Llegué con mi concubina a Guibá
de Benjamín para pernoctar, 5 y se
alzaron contra mí los ciudadanos de
Guibá, rodearon hostilmente la casa
de noche con intención de matarme,
y abusaron de mi concubina de for-
ma tal que murió. 6 Yo cogí mi con-
cubina, hícela pedazos y los envié
por todo el territorio de la heredad
de Israel, ya que han cometido un
crimen atroz y una infamia en Is-
rael. 7 Aquí estáis todos vosotros, is-
raelitas ; ¡tomad aquí entre vosotros
resolución y consejo!»
8 Entonces todo el pueblo se levan-
tó como un solo hombre, diciendo :
«¡No hemos de tornar nadie a nues-
tra tienda ni hemos de irnos a nues-
tra casa! 9 Ahora, pues, esto es lo
que hemos de hacer a Guibá : ¡*Su-*

23 Ha entrado en mi casa : los derechos de hospitalidad son en Oriente sagrados
28 Díjole él : pensando que ella descansaba, como agrega V.

20 1 Desde Dan hasta Bersabee : de norte a sur de Palestina.
9 Por sorteo : echando a suertes quién ha de atacarla primero.

biremos [b] contra ella por sorteo!
10 Tomaremos de cada una de las tri-
bus de Israel diez hombres por ca-
da cien, cien por cada mil y mil por
cada diez mil, con objeto de ir a
buscar víveres para el ejército, a fin
de que vaya a tratar a Guibá de Ben-
jamín como lo merece la villanía que
ha hecho en Israel.» 11 Reuniéronse,
pues, todos los israelitas contra di-
cha ciudad, unidos como un solo
hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron
gente por la tribu entera de Benja-
mín, diciendo: «¿Qué significa esta
gran maldad que se ha cometido en-
tre vosotros? 13 Ahora, pues, entre-
gad a los malvados de Guibá para
que los matemos y desaparezca de
Israel la maldad.» Mas no quisieron
los benjaminitas escuchar la voz de
sus hermanos, los israelitas; 14 antes
bien congregáronse de las ciudades
en Guibá para subir a guerrear con
los hijos de Israel. 15 Aquel día hí-
zose el censo de los benjaminitas de
las ciudades, resultando veintiséis [c]
mil hombres armados de espada,
fuera de los habitantes de Guibá [d].
16 Entre toda esta gente había sete-
cientos hombres escogidos y zurdos,
todos los cuales eran capaces de ti-
rar con la honda una piedra a un
cabello sin que marraran. 17 Hecho
también el censo de los hijos de Is-
rael, sin contar los benjaminitas, re-
sultaron cuatrocientos mil hombres
diestros en manejar espada, todos
ellos gente de guerra.
18 Fueron, pues, los israelitas y su-
bieron a Bet-El, donde consultaron
a Dios y dijeron:
—¿Quién de nosotros subirá pri-
mero a combatir con los hijos de
Benjamín?
Y contestó Yahveh:
—Primero Judá.
19 Por la mañana levantáronse los
hijos de Israel y acamparon contra
Guibá. 20 Luego salieron a combatir
contra Benjamín, y los israelitas se
prepararon con ellos en orden de ba-
talla hacia Guibá. 21 Los benjamini-
tas entonces salieron de Guibá, y
aquel día dejaron muertos en tierra
veintidós mil hombres de Israel.
22 Sin embargo, el ejército israelita
se rehizo y volvió a disponerse en
orden de batalla en el mismo sitio
donde se ordenaron el primer día;
23 pues los israelitas habían subido
a Bet-El [e], llorado ante Yahveh has-
ta la tarde y consultado al Señor,
diciendo: «¿Debo volverme a acer-
car a combatir con Benjamín [f], mi
hermano?», y Yahveh había respon-
dido: «Subid contra él.» 24 Así, pues,
los hijos de Israel dirigiéronse con-
tra Benjamín [f] el segundo día, 25 y
los benjaminitas, saliendo a su en-
cuentro desde Guibá el día segundo,
tendieron en el suelo de entre los
hijos de Israel a dieciocho mil hom-
bres más, todos ellos armados de es-
pada. 26 Entonces todos los israeli-
tas [g], el pueblo entero, subieron y
vinieron a Bet-El, donde lloraron,
permanecieron ante Yahveh, ayuna-
ron aquel día hasta la tarde y ofre-
cieron ante Yahveh holocaustos y
víctimas pacíficas. 27 Asimismo, los
hijos de Israel consultaron a Yah-
veh (pues por aquellos días estaba
allí el arca de Dios, 28 y Pinejás, hijo
de Elazar, hijo de Aarón, prestaba
su servicio ante ella por entonces),
diciendo: «¿Debo subir de nuevo a
la guerra con los hijos de Benja-
mín, mi hermano, o debo cejar?»
Y Yahveh contestó: «Subid, porque
mañana los entregaré en tus ma-
nos.»
29 Israel puso emboscadas en tor-
no a Guibá. 30 Y los israelitas subie-
ron el tercer día contra los hijos de
Benjamín y dispusiéronse en orden
de batalla contra Guibá como otras
veces. 31 Los benjaminitas salieron al
encuentro del pueblo, dejándose in-
comunicar con la ciudad; ellos co-
menzaron a causar algunos muertos
de entre el pueblo israelita, como
las veces anteriores, por las calza-
das, una de las cuales sube a Bet-El
y la otra a Guibá por el campo, oca-
sionando unas treinta bajas israeli-
tas. 32 Y los benjaminitas se dije-
ron: «Están derrotados ante nos-
otros como anteriormente»; pero los
israelitas habían dicho: «Huyamos
para alejarlos de la ciudad hacia las
calzadas.» 33 En consecuencia, todos

13 Malvados: lit., hijos de Belial; cf. 19, 22, nota.
26 Donde lloraron: por los muertos y su sobrada confianza en su número y esfuerzo.
28 Prestaba servicio: como sumo sacerdote.

los israelitas abandonaron su pues-
to y se dispusieron en orden de ba-
talla en Baal-Tamar, y la emboscada
de Israel lanzóse fuera de su posi-
ción desde el descampado de [h] Gue-
ba. 34 Y llegaron frente a Guibá diez
mil hombres escogidos de todo Is-
rael, y la batalla hízose muy recia;
mas [los de Benjamín] no se daban
cuenta del daño que se les venía
encima. 35 Y Yahveh derrotó a Ben-
jamín ante Israel, y los israelitas
mataron aquel día a veinticinco mil
cien hombres, todos ellos armados
de espada. 36 Los benjaminitas vie-
ron que estaban derrotados, y los is-
raelitas cedieron terreno a Benja-
mín, pues confiaron en la embosca-
da que habían tendido junto a Gui-
bá. 37 Los emboscados se apresura-
ron a acometer a Guibá y, desple-
gándose, pasaron a toda la ciudad a
filo de espada. 38 Los israelitas te-
nían convenida con los de la embos-
cada [i] la señal de que hiciesen és-
tos subir de la ciudad una gran hu-
mareda. 39 Ahora bien, cuando los is-
raelitas volvieron la espalda en el
combate y los de Benjamín comen-
zaron a causar algunas bajas entre
los hombres de Israel, matando a
unos treinta hombres, pensaron: «De
seguro están derrotados ante nos-
otros como en el primer combate.»
40 Mas entonces empezó a subir de
la ciudad la columna de humo, y co-
mo volviesen la cara atrás los ben-
jaminitas, he aquí que [el humo de]
la ciudad entera subía al cielo. 41 Los
israelitas entonces dieron media vuel-
ta, mientras los benjaminitas fueron
presa de horror, pues vieron que la
desgracia llegábales ya. 42 Volvieron,
pues, la espalda ante los israelitas,
dirigiéndose hacia el camino del de-
sierto; mas el combate los alcanzó y
los que salían de la ciudad [j] los des-
truían, cogiéndolos en medio. 43 De
esta suerte envolvieron a los benja-
minitas, los persiguieron *sin descan-
so* [k] y los hollaron hasta enfrente de
Guibá, por la parte de oriente. 44 Ca-
yeron de Benjamín dieciocho mil
hombres, todos ellos hombres vale-
rosos. 45 Entonces los otros benjami-
nitas volvieron la espalda y huyeron
hacia el desierto, en dirección a la
peña de Rimmón, y [los de Israel]
hicieron en las calzadas rebusco de
cinco mil hombres y persiguiéronles
de cerca hasta Guidom, causándoles
dos mil bajas. 46 Fué, pues, el total
de los caídos de Benjamín en aquel
día veinticinco mil armados de es-
pada, todos ellos hombres valientes.
47 Seiscientos hombres que habían
vuelto la espalda y huído al desier-
to hacia la peña de Rimmón, per-
manecieron en dicha peña cuatro
meses. 48 Luego los israelitas se vol-
vieron contra los hijos de Benjamín
y pasaron a filo de espada *a cuantos
quedaban de la ciudad* [l], tanto hom-
bres como ganados y todo lo que
se hallaba; pegando fuego además
a cuantas ciudades encontraban al
paso.

Los habitantes de Yabés de Galaad y la restauración de la tribu de Benjamín

21 1 Los israelitas habían hecho ju-
ramento en Mispá, diciendo:
«Ninguno de nosotros ha de dar su
hija a los benjaminitas por esposa.»
2 Y el pueblo vino a Bet-El, donde
permaneció ante Dios hasta la tarde,
y, alzando la voz, prorrumpieron en
gran llanto. 3 Y exclamaron: «¿Por
qué, ¡oh Yahveh!, Dios de Israel,
ha sucedido esto en Israel, que se
eche hoy de menos en él una tribu?»
4 Al día siguiente madrugó el pueblo

34 No se daban cuenta...: o bien, no sabían que les había alcanzado la desgracia.

43 Y los hollaron: pasaje de interpretación dudosa. H dice lit. «todo lugar de reposo les hollaron», queriendo tal vez indicar que los israelitas llegaron en persecución de los de Benjamín a cualquier lugar donde éstos trataban de buscar refugio y descanso en la huída de la feroz batalla. Otros quieren ver en *lugar de reposo* un nombre propio (así Moore). Véase nota crítica.

48 Pasaron a filo de espada: según la ley del anatema (Dt. 8, 26).

y construyeron allí un altar y ofre-
cieron holocaustos y víctimas pa-
cíficas. 5 Y dijeron los israelitas :
«¿Quién es el que de cualquiera de
las tribus de Israel no subió a la
asamblea ante Yahveh?» Porque se
había hecho juramento solemne res-
pecto a quien no hubiera subido an-
te Yahveh, en Mispá, diciendo: «Se-
rá muerto sin remisión». 6 Y, arre-
pentidos los israelitas de lo hecho
con Benjamín, su hermano, decían :
«Hoy ha sido cercenada de Israel
una tribu. 7 ¿Qué haremos a con los
que han quedado en lo que toca a
esposas, pues que nosotros hemos
jurado por Yahveh no darles nues-
tras hijas por mujeres?» 8 Dijeron
asimismo: «¿Quién de entre las tri-
bus de Israel no subió ante Yahveh
en Mispá?» Y hete aquí que ningu-
no de Yabés de Galaad había ido al
campamento, a la asamblea. 9 Efec-
tivamente, pasada revista al pueblo,
he aquí que no había allí ninguno
de los habitantes de Yabés de Ga-
laad.
10 Entonces la asamblea envió allá
doce mil hombres de entre los más
valientes y les mandó lo siguiente :
«Id y pasad a filo de espada a los
habitantes de Yabés de Galaad, in-
cluso mujeres y niños. 11 Pero esto
es lo que habéis de hacer : A todo
varón y a toda mujer que haya co-
nocido ayuntamiento de varón, lo
exterminaréis, b *mas a las doncellas
conservaréis la vida. Y así lo hicie-
ron* b; 12 resultando que hallaron, en-
tre los moradores de Yabés de Ga-
laad, cuatrocientas doncellas que no
habían conocido varón por ayunta-
miento carnal y las llevaron al cam-
pamento de Siló, situado en tierra
de Canaán.
13 La asamblea entera envió emi-
sarios para que parlamentaran con
los hijos de Benjamín que se halla-
ban en la peña de Rimmón y les
invitasen a firmar paces. 14 Los ben-
jaminitas volvieron, en efecto, aquel
día y diéronles las mujeres supervi-
vientes de Yabés de Galaad ; pero
no hubo bastantes para ellos así.
15 El pueblo se compadeció de Ben-
jamín, pues Yahveh había producido
una brecha en las tribus de Israel ;
16 y los ancianos de la comunidad di-
jeron : «¿Qué haremos para propor-
cionar esposas a los que quedan a,
por cuanto las mujeres habían sido
exterminadas de Benjamín.
17 c «Una posesión de lo salvado c
[se ha de conceder] a los benjamini-
tas para que no se extinga de Israel
una tribu ; 18 pero nosotros no pode-
mos darles esposas de entre nuestras
hijas, porque los israelitas hemos he-
cho juramento, diciendo : ¡Maldito
quien dé una mujer a Benjamín!»
19 Mas dijeron luego : «He aquí que
está inmediata la fiesta anual de
Yahveh en Siló, emplazado al norte
de Bet-El, al oriente de la calzada que
sube de Bet-El hacia Sikem, y al
sur de Leboná.» 20 Y dieron orden a
los benjaminitas, diciendo : «Id y
preparad una emboscada en las vi-
ñas. 21 Estad alerta, y cuando las hi-
jas de Siló hayan salido para dan-
zar en corro, salid de improviso de
las viñas, ráptese cada uno su res-
pectiva mujer de entre las hijas de
Siló y marchad al país de Benja-
mín. 22 Cuando vengan sus padres o
hermanos a querellarse *contra vos-
otros* d, les *diremos* e: Sednos be-
nignos para con ellos, porque en la

---

21 6 Y ARREPENTIDOS : vale aquí tanto como afligidos. || LO HECHO CON BENJAMÍN, e. d., a la tribu de Benjamín.

10 ID Y PASAD A FILO DE ESPADA : negarse a concurrir a una asamblea general se consideraba como crimen de lesa patria.

13 Y LES INVITASEN A FIRMAR PACES : otros interpretan «y se les otorgó salvoconducto», «y concluyeron la paz», etc. ; cf. V «y mandaron los recibiesen pacíficamente».

17 UNA POSESIÓN DE LO SALVADO : no es seguro el sentido del pasaje, que muchos prefieren modificar (vide notas críticas). Suele entenderse : la posesión o adquisición de lo que a salvo ha quedado se reconoce y asegura a los benjaminitas para que no se extingan. Otros vierten de diverso modo : «Este es el último resto de B. ; ciertamente no puede ser exterminada...» ; «¿cómo conservar los restos de B., e impedirnos desaparezca...?», etc.

19 LA FIESTA ANUAL DE YAHVEH : probablemente la de los Tabernáculos.

22 Es pasaje difícil por el estado actual de H. Creemos haber interpretado el texto correctamente. Otros vierten diversamente : «Honradnos con ellas (otros «perdonadnos»), pues ninguno de nosotros ha tomado su mujer en la guerra...», «Perdonadles de haber tomado cada uno su mujer como en la guerra...».

guerra no tomamos una mujer para
cada uno. En verdad, vosotros no
se las habéis dado, pues entonces
habríais incurrido en culpa.» 23 Los
hijos de Benjamín hiciéronlo así y
tomaron esposa, con arreglo a su nú-
mero, de las danzarinas que habían
raptado; luego partieron y regresa-
ron a su heredad y reedificaron las
ciudades y habitaron en ellas.
24 También los israelitas se fueron
entonces de allí cada uno a su tribu
y su familia, partiendo de allí cada
uno para su heredad. 25 Por aquellos
días no había rey en Israel; cada
uno obraba como mejor le parecía.



NOTAS CRITICAS A JUECES

CAP. 1

[a] así c GV... (cf Jos 15 18); H *ella le indujo*] [b] así c Jos 15 18; H *el campo*] [c] así c Kit; H *de Quenita; G^{a+mss}... Jobab el Quenita*. cf. 4 11] [d] H *desierto de Judá*; pero cf Kit que l *desierto de Arad*] [e] así c Kit (cf $G^{mss}L^{l}K$); H *y fué y se estableció con el pueblo*] [f] así ins c 2mss; cf Jos 15 63 GTV] [g] otros, como Kit, prefieren leer c Jos *Judá*] [h] así prb c Jos 19 29 (cf Kit); H *Ajlab*] [i] así ins c G (cf Jos 19 47)] [j] así c Kit (cf); H *amorreos*.

CAP. 2

[a] algs leen c G «de G. a Bet-El cerca de la casa de Israel» (cf Kit)] [b] así c Var^{g}GLV...; H *a los costados*] [c] así H; ca 8mss Jos 19 50 y 24 39 VS *T.-Séraj*] [d] así c GL^{l} (cf V); H *y púsoles en grave aprieto*] [e] así c Kit (cf V); H *el camino*.

CAP. 3

[a] Kit l *los hititas*; cf Jos 11 3] [b] así c GV; H *y ocuparon*.

CAP. 4

[a] así o *Saanayim* c K (cf Kit), Q *Saanannim*.

CAP. 5

[a] H *gotearon*; Kit l c T *se inclinaron*] [b] así lit *conmoviéronse)* c GTS; H *fluyeron*] [c] prps la supresión (cf Kit)] [d] así *(surgió)* $GL^{l}V$ y lo mismo luego; H *surgí yo*] [e] así c SAr; H *tus cautivos* (tu presa)] [f-f] así c Kit; H *baje (?) el resto de Israel a los príncipes*] [g] así c G^{bn}, cf 23; H *a mí*] [h] así c Kit... (cf V); H *ti*] [i] así c Kit; H *tus*] [j] así c T(GVS); H *los príncipes en Isacar*] [k] así con muchos críticos; otros: «y Nef. *con* Bar.». Kit «y *cual* Isacar así B.»; H *e Is. así B.*] [l] así c v 16] [m] H añade *por qué*, que suprimimos c 2mss VTAr] [n] así H; Kit y otros l c T *y miró*] [o] así c SV *(una sapientior)* H plural] [p] así c Kit; otros «para mi cuello: botín», H (cuellos de *botín)*] [q] así c SV; H *le*.

CAP. 6

[a] H añade *subían*, que omitimos c SV (cf Kit).

CAP. 7

[a-a] Kit c Moore y otros críticos «l *y Gedeón los puso a prueba* (o acrisoló) cf 4»] [b-b] H pone estas palabras tras *bruces*; cf Kit] [c-c] así c muchos críticos (cf Kit); H «cogieron la provisión las gentes (lit el pueblo) *en* sus manos»] [d-d] así c Kit; H en plural] [e-e] Kit propone corregir: *y en la diestra la espada, gritaron: «¡Por Yahveh y por Gedeón!»*] [f] así c $G^{b}L^{l}$(V); H *y en todo*] [g] algunos l c 20mss *Seredá*; cf Kit *al pie de*; otros «a partir de», más lit «*por* (la parte de)».

CAP. 8

[a] tras *fatigados*, algunos c Kit «l c $G^{al}L^{l}S^{h}$» *y hambrientos*] [b] así c vers; H *dió una lección* (?)] [c] así V y T; algunos leen *cada uno*; «frt dl» Kit] [d] Kit l c G^{b+mss}: (como de hombre) *es tu fuerza*.

CAP. 9

[a] así prb; H *Mussab*] [b] así c G^{b}; H *que conmigo* (o en mí)] [c] así c $G^{mss}V$; H *Ebed*] [d d] así H, crrp; prps: «el hijo de Yerubbaal y su prefecto Zebul ¿no sirvieron a los hombres de Jamor...?»; Kit cree prb leer en la segunda frase: «*¿serviránle* los hombres de J...?» o c G^{mss} «*que sirva él* a los hombres de J...»] [e] así c G; H *él dijo* (dijose?)] [f] así H, pero Kit, c Moore y Budde, cree que ha de «l frt» *a Arumá*] [g] así H; Kit l c G^{mss} *se volvió a*] [h] así c $G^{mss}V$; H *los cuerpos*] [i] así *(su hacha)* prb c $G^{al}S^{h}L(S)$; H *las hachas*.

CAP. 10

[a] así ins c 6mss $G^{a}L^{l}V$] [b] así c $G^{al}L^{l}SV$...; H *de los egip., de los amorr., de los hijos de A., de los fil.*] [c] así *Madián* c G; H *Maón*; V c $G^{mss}SymS^{h}$ *Canaán*.

CAP. 11

[a] Kit cree prb ha de l *Moab* aquí y en 13, 14, 27, 28, 30 y 31] [b] así c $G^{mss}L^{l}V$; H *a ellas*] [c] así c $G^{al}L^{l}S^{h}$Aeth Núm 20 21; H *no se fió* de Isr.] [d] así c $G^{bn}V$..., cf. 33; H *Aror*] [e] así c Seb G^{al}...; H *él*] [f] así prb (cf Kit); H *baje*.

CAP. 12

[a] así $G^{al}SS^{h}$; H *no tú* (me ayudabas)] [b] así c GL^{l}(VS), H *las ciudades de*.

CAP. 13

[a] así, *tu palabra*, c mlt mss $GSVL^{l}$; H *tus palabras*] [b-b] H trae todos estos versos en 3ª p.s.f.; Kit anota se lea con G 3ª p.s.m.] [c] así c $G^{al+mss}S^{h}LL^{l}V$; H *y aconteció algo prodigioso*

CAP. 14

[a] así $G^{l}S$; H *mí]* [b] «dl?» anota Kit] [c] así c Kit (cf); H *llegaron]* [d-d] Kit prefiere: *Sansón* en busca de s. m. *y celebraron]* [e] Kit anota «l c $G^{bal}L^{S}$ *cuarto* (o en v 14 *seis;* 1mss muy antig. en 14 *siete)»]* [f] H *acaso no;* Kit l c 5mss *aquí* (cf T; V *ad nuptias.*

CAP. 15

[a] así ins c T; cf GV] [b] así ins c ca 50mss $G^{al}S^{h}S$...] [c] prps l *con ellos]* [d] así quizá c Moore (cf GS); otros *los desollé por completo.* ...; H *un montón, dos montones;* cf V «(con la mandíbula de) *un borriquillo de asnas los borré».*

CAP. 16

[a] así ins c G] [b] así c Kit, según pide contexto; H *la noche]* [c-c] así ins c Kit (cf $G^{mss}L^{l}S^{b}$] [d-d] así ins c G^{al}...] [e] así c $G^{al}S^{b}$...; H *comenzó ella a debilitarle]* [f] así ins c Kit.

CAP. 17

[a] prps pasar aquí [b-b] de v 3 (cf Kit); otros corrigen H de diverso modo (cf Lagrange)] [b-b] Kit lo trsp a v 2] [c-c] prps varias correcciones a H] [d] así H; Kit l c L^{l} *y apremió al levita,* otros «y pernoctó el lev.».

CAP. 18

[a-a] Kit l (cf 10) *sin que faltase de nada]* [b] quizá así como señala Kit; cf GV; H *heredero del poder* (o fortuna)] [c] así H *(adam);* pero Kit señala «l c $G^{al}S^{ym}L^{l}S^{hl}$ *Aram»,* Siria] [d] «*y ellos enviaron* (a los cinco h.)» l Kit] [e] así ins c Kit] [f] así H (cf V); Kit l *la servidumbre]* [g] H *y los hombres;* G *Miká y los h.,* quizá bien.

CAP. 19

[a] así H; pero Kit «l c $G^{al}L^{l}L^{l}V$ prb *y se irritó* (contra él)»] [b] así *(y llegó)* c $G^{al}S^{h}$...; H *y lo llevó* («y le movió a venir» algunos)] [c] Kit c $G^{mss}L$: *y pernoctó]* [d] aquí añade: *pernocta, he aquí que declina el día,* doble lección que suprimimos c Kit (cf V)] [e] así c Kit (cf 29); H *a la casa de Yahveh]* [f] así c muchos mss VST^{bpr}; H: *tus servidores]* [g-g] «dl» Kit] [h] así H; Kit l *la... con ella... con ella...]* [i-i] así ins c Kit (cf G^{a}...).

CAP. 20

[a] así ins c $G^{a}V$] [b] así ins c G] [c] algunos c $G^{al}S^{h}V$... (cf Kit): *veinticinco]* [d] H añade *se empadronaron, setecientos hombres escogidos;* pero cf Kit ...] [e] así ins c vers, cf 18 26] [f] H *los hijos de Benj.* (cf Kit)] [g] H añade *y]* [h] *descampado* o lugar desnudo H; «l? c $G^{al}S^{b}V$... *al occidente de»* (Kit)] [i] H añade aquí *espada;* «dl c SV» dice Kit] [j] H *de las ciudades]* [k] así quizá c Kit; otros c G^{b}.. «desde Nojá»; H *lugar de reposo]* [l] H sólo dice *de la ciudad;* Kit prp se borre; cf V

CAP. 21

[a] H añade *a (respecto a) ellos;* «dl c G^{a}» anota Kit] [b-b] así ins c G^{b} (cf V)] [c-c] así lit H; Kit l c G^{mss} *cómo sobrevivirá* (lo que ha quedado a salvo)] [d] así c $GS^{b}V$; H *a nosotros]* [e] Kit *diréis.*



El ángel detiene a Balaam en su camino

INTRODUCCION A RUT

A la ruda y ensangrentada época de los Jueces—en momentos de paz y en sosegado rincón del país—pertenece el asunto del librito de Rut, cuadro magnífico de la vida rural de Judea por entonces, donde en cuatro breves capítulos se narra un tierno episodio familiar de los antepasados de David.

Sus tres principales personajes hállanse dibujados de mano maestra y en pocos rasgos. Noemí, la anciana agobiada por la desgracia, que, entregada al cuidado del bienestar de su nuera, viuda y plena de experiencia, halla en su sagacidad habilísimo modo de dotarla de esposo. Booz, el labrador experto, que sabe mantener en su casa una ética piadosa, y no sólo atiende solícito al trabajo de sus gañanes, sino que él mismo sabe en él acompañarlos. Caritativo y respetuoso del honor femenino y consciente de su deber, es premiado con una esposa ideal. Y Rut, la extranjera que, rebosante de veneración, obediencia y amor para con su suegra en desventura, se convierte en israelita y adoradora de Yahveh. Llega a Belén como mendiga, y su laboriosidad logra universal respeto, así como su espíritu dócil la convierte en esposa de un varón prestigioso y, por ende, en antepasada del segundo David, el Mesías, asegurándola eterno puesto de honor.

Antiguamente el libro de Rut se juntaba al de los Jueces, casi a manera de apéndice, si bien los judíos lo colocan entre los hagiógrafos.

No consta con certeza que su autor sea Samuel, como muchos han pensado, aunque aquél, maestro en el arte narrativo, ofrezca estrecho parentesco no sólo con el creador de las historias de los patriarcas en Gén., sino con el narrador de la viva exposición de 2 Sam. 9 a 21. Lo más probable parece ser que el libro se compusiera durante la época de los reyes, y para muchos, como Alphons Schulz, no más tarde de los primeros años de David...

El estilo es sencillo y diáfano, no sin alguna prolijidad, y la lengua es muy próxima al tipo clásico. Los arameísmos que contiene—y que no todos admiten—, tal vez se expliquen satisfactoriamente por el hecho de que el libro se leía en público anualmente durante la época de Pentecostés. Goethe calificó a Rut *como «el más amable breve conjunto que ha llegado a nosotros en los aspectos épico e idílico». Nada de extraño tiene que la viveza dramática del libro haya atraído a nuestros autores de comedias bíblicas y haya dado origen a piezas tan hermosas como* La mejor espigadera, *de Tirso de Molina.*



R U T

Elimélek en Moab. Fidelidad de su nuera Rut

1 1 Sucedió, pues, por los días en
que gobernaban los Jueces, que
hubo hambre en el país y partió de
Belén de Judá un hombre a morar
como huésped en la campiña de
Moab, él, su mujer y sus dos hijos.
2 El nombre de tal individuo era Eli-
mélek ; el de su esposa, Noemí, y el
de sus dos hijos, Majlón y Kilyón,
[todos] efrateos, de Belén de Judá.
3 Y murió Elimélek, marido de Noe-
mí, quedando ella con sus dos hijos.
4 Estos casáronse con mujeres moa-
bitas, la una de nombre Orpá y la
otra llamada Rut, y moraron allí co-
mo unos diez años. 5 Luego murie-
ron también ellos dos, Majlón y Kil-
yón, y quedó la esposa sin sus dos
hijos y sin su marido. 6 Fué enton-
ces ella con sus dos nueras y se tor-
nó de la campiña de Moab, porque
había oído en el campo moabita que
Yahveh había mirado por su pueblo,
dándole pan. 7 Salió, pues, en com-
pañía de sus dos nueras, del lugar
donde se hallaba, y emprendieron el
camino para volver a tierra de Judá.
8 Mas Noemí dijo a sus dos nueras :
—Andad, volveos cada una a casa
de vuestra madre. Yahveh os favo-
rezca como lo habéis hecho vosotras
con los difuntos y conmigo. 9 Concé-
daos Yahveh que halléis reposo ca-
da una en casa de su marido.
Y las besó, y ellas alzaron la voz
y rompieron a llorar. 10 Y dijéronla :
—En verdad, contigo nos volvere-
mos a tu pueblo.
11 Mas Noemí replicó :
—Volveos, hijas mías, ¿por qué
queréis venir conmigo ? ¿ Tengo yo
aún hijos en mis entrañas que pue-
dan llegar a ser vuestros maridos ?
12 ¡ Volveos, hijas mías, andad, pues
yo soy muy vieja para tomar mari-
do ! Aunque yo dijere : [Todavía]
tengo esperanzas, e incluso esta no-
che tuviera ya esposo y hasta diera
a luz hijos, 13 ¿acaso los habíais de
esperar hasta que fuesen mayores ?
¿os retraeríais por ellos sin tomar
marido? No, hijas mías ; pues soy
demasiado desventurada para vos-
otras, porque la mano de Yahveh se
ha desatado contra mí.
14 Ellas alzaron el grito y echáron-
se a llorar de nuevo. Luego Orpá be-
só a su suegra *y se volvió a su pue-
blo* [a], pero Rut se adhirió a ella.
15 Dijo entonces Noemí :
—Mira, tu cuñada se ha vuelto a
su pueblo y a sus dioses ; vuélvete
tú también en pos de tu cuñada.
16 Pero Rut exclamó :
—No me instes a que te deje, vol-
viéndome de junto a ti ; adonde tú
vayas iré y donde tú mores moraré ;
tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios,
mi Dios. 17 Donde tú mueras, moriré
yo y allí seré enterrada. ¡ Yahveh
me haga esto y añada estotro ; te

1 1 Por los días : probablemente, de Gedeón.

asegurο que sólo la muerte pondrá
separación entre ambas!
18 Viendo, pues, que se obstinaba
en ir con ella, [Noemí] cesó de in-
sistir. 19 Caminaron las dos hasta que
llegaron a Belén; y cuando entraron
en Belén alteróse toda la ciudad a
causa de ellas, y las mujeres excla-
maban: «¿Es ésta Noemí?» 20 Ella
les dijo: «No me llaméis ya *Noe-
mí (mi suavidad)*, llamadme *Mará
(amarga)*, porque Sadday me ha lle-
nado de amargura. 21 Colmada partí
y de vacío me ha hecho volver Yah-
veh. ¿Por qué, pues, me habéis de
llamar [aún] Noemí, cuando Yahveh
ha dado testimonio [b] contra mí y
Sadday me ha hecho desgraciada?»
22 Así volvió Noemí, y con ella Rut,
la moabita, su nuera, de los campos
de Moab. Y llegaron a Belén al co-
menzar la siega de las cebadas.

Rut, espigadora, y su encuentro con Booz

2 1 Tenía Noemí un pariente por
parte de su marido, hombre muy
rico, de la familia de Elimélek y de
nombre Booz. 2 Y Rut la moabita
dijo a Noemí:
—Déjame ir al campo y espigaré,
con tu permiso, las espigas detrás de
aquel en cuyos ojos hallare gracia.
—Vete, hija mía—respondióle.
3 Fuése, pues, y, llegando, se puso
a espigar en el campo detrás de los
segadores. Ahora bien, llevóle ca-
sualmente su fortuna a una parcela
del campo de Booz, el cual era de la
familia de Elimélek. 4 Y he aquí que
Booz llegó de Belén y dijo a los se-
gadores:
—¡Yahveh sea con vosotros!
Y ellos le contestaron:
—¡Yahveh te bendiga!
5 Booz preguntó luego al criado que
estaba al frente de los segadores:
—¿De quién es esa muchacha?
6 Y contestó el mayoral de los se-
gadores diciendo:
—Es una joven moabita que ha re-
gresado con Noemí de la campiña de
Moab, 7 y ha dicho: Permíteme es-
pigar y recoger entre las gavillas,
detrás de los segadores. Así, pues,
ha venido y ha estado en pie desde
entonces, por la mañana, hasta aho-
ra [a], sin permitirse ni un corto des-
canso [b].
8 Entonces Booz dijo a Rut:
—¿Oyes, hija mía? No vayas a es-
pigar a otro campo, ni tampoco pa-
ses de aquí; así, pues, júntate con
mis criadas. 9 Fíjate en el campo que
segaren y vete tras ellas. He aquí
que doy orden a los criados pa-
ra que no se te toque; y cuando ten-
gas sed, irás donde están las vasijas
y beberás de lo que beban los cria-
dos.
10 Ella inclinó su rostro, postrán-
dose en tierra, y le dijo:
—¿A qué se debe que haya encon-
trado yo gracia en tus ojos, de suer-
te que te hayas interesado por mí,
siendo yo una extranjera?
11 Y Booz respondió y le dijo:
—Me han contado bien todo lo que
has hecho con tu suegra después de
la muerte de tu marido, y cómo has
abandonado a tu padre, tu madre y
tu patria, y has venido a un pueblo
que no conocías antes. 12 ¡Yahveh
recompense tu acción y sea tu ga-
lardón completo por parte de Yah-
veh, Dios de Israel, bajo cuyas alas
has venido a cobijarte!
13 Ella contestó:
—¡Halle yo siempre gracia a tus
ojos, mi señor; pues tú me has tran-
quilizado y has sabido hablar al co-
razón de tu sierva, aunque yo no sea
ni como una de tus criadas! [c]
14 Y a la hora de la comida díjole
Booz:
—Acércate acá y come del pan y
moja tu rebanada en el vinagre.
Sentóse, pues, ella al lado de los
segadores, y él cogió y le ofreció [d]
trigo tostado, y ella comió, sacióse y
dejó de sobra. 15 Luego se levantó
para espigar, y Booz dió orden a sus
criados diciendo: «Podrá espigar

2 [a] EN CUYOS OJOS HALLARE GRACIA: e. d., tras de quien quiera admitirme bue-
namente.

también entre las gavillas sin que
la avergoncéis. [16] E incluso dejaréis
caer para ella algo de los manojos y
lo abandonaréis para que ella espi-
gue y no la reprendáis.» [17] Así, pues,



Trabajos rurales

estuvo ella espigando en el campo
hasta la tarde, desgranando luego lo
que había rebuscado, que resultó co-
mo un *efá* de cebada. [18] Entonces se
lo cargó y fuése a la ciudad, *mos-
trando* [e] a su suegra lo que había es-
pigado. Luego [Rut] sacó y dióle lo
que dejara sobrante después de sa-
ciada. [19] Y díjole su suegra :
—¿Dónde has espigado hoy y dón-
de trabajaste ? ¡ Bendito sea quien
se haya interesado por ti !
Ella manifestó a su suegra con
quién había trabajado, y dijo :
—El nombre de la persona con
quien hoy he trabajado es Booz. [20] Di-
jo entonces Noemí a su nuera :
—Bendito sea de Yahveh, pues no
ha negado su piedad ni a los vivos
ni a los difuntos.
Y agrególe Noemí :
—Ese hombre es pariente cercano
nuestro, es uno de nuestros *goeles.*
[21] Afirmó Rut la moabita :
—Además me ha dicho : Incorpó-
rate a mis *criadas* [f] hasta que hayan
acabado toda mi siega.
[22] Y Noemí dijo a Rut, su nuera :
—Mejor es, hija mía, que salgas
con sus criadas, no sea que te mo-
lesten en otro campo.
[23] Juntóse, pues, para espigar, a las
criadas de Booz hasta acabar la sie-
ga de las cebadas y la de los trigos,
y luego *volvióse donde* [g] su suegra.

Booz, «goel»

3 [1] Y díjole Noemí, su suegra :
—Hija mía, ¿no debo buscarte
lugar de descanso para que seas fe-
liz? [2] Ahora bien, Booz, con cuyas
criadas has estado, es nuestro próxi-
mo pariente. Mira, esta noche albiel-
da en la era de las cebadas. [3] Lávate,
pues, y úngete, échate encima *tu
manto* [a] y baja a la era. Procura no
dejarte ver hasta que haya él aca-
bado de comer y beber ; [4] y cuando
él se acueste, nota bien el lugar don-
de yace ; después irás, le destaparás
la parte de los pies y te acostarás, y
él te indicará lo que debes hacer.
[5] Ella le dijo :

[17] Efa : medida de áridos, unos 39 litros.
[20] No ha negado su piedad : e. d., ha guardado la benevolencia para con los hijos de Noemí en la persona de la viuda de uno de ellos. || «Goel» : 'redentor, rescatador', es el pariente obligado por la ley del levirato a casarse con la cuñada viuda sin hijos, etc. Cf. también Lev. 25, 25, nota.

—Todo lo que *me* [b] dices haré.
6 Bajó, pues, a la era e hizo pun-
tualmente cuanto su suegra habíale
mandado. 7 Booz comió, bebió y se
alegró de corazón ; luego fuése a



Inscripción del rey moabita Mesa

acostar al extremo del montón de
grano Entonces llegóse ella calladamente,
destapó la parte de los pies
de él y se acostó. 8 Y sucedió que a
la media noche el hombre sintió un
escalofrío, y, volviéndose a mirar, he
aquí que una mujer estaba acostada
a sus pies. 9 Díjole él :
—¿Quién eres ?
—Soy Rut, tu sierva—contestóle—.
Debes extender sobre tu sierva el
borde de tu manto, pues tú eres
goel.
El exclamó :
10 —¡Bendita seas de Yahveh, hija
mía ! Este último acto tuyo de pie-
dad ha sido aún mejor que el prime-
ro, no yendo tras algún joven, ya
pobre, ya rico. 11 Por tanto, hija mía,
no temas ; todo cuanto *me* [c] digas te
lo haré, porque sabe bien toda la
asamblea de mi pueblo que eres mu-
jer virtuosa. 12 Ahora bien, aunque
en verdad soy *goel*, existe un goel
más próximo que yo. 13 Pasa [ahí] la
noche, y a la mañana, si él quiere
ejercer el derecho de *goel*, que lo
ejerza ; mas si no quiere actuar co-
mo *goel*, yo ejerceré el derecho, vive
Yahveh. Estáte acostada hasta la
mañana.
14 Yació, pues, ella a los pies de él
hasta la mañana, y se levantó él an-
tes de que una persona pueda reco-
nocer a otra ; porque pensó : «Que
no se sepa que ha venido la mujer
a la era.» 15 Luego dijo : «Daca el
manto que llevas encima y agárralo
fuerte.» Sujetóle ella, y él midió seis
efás de cebada. Cargólo después so-
bre ella, *la cual marchó* [d] a la ciu-
dad. 16 Cuando llegó donde su sue-
gra, ésta preguntó :
—¿Qué ha sido de ti, hija mía ?
Y [Rut] contóle todo lo que aquel
hombre había hecho por ella. 17 Y
añadió :
—Estas seis *efás* de cebada me ha
dado, pues *díjome* [e] : «No debes vol-
ver a tu suegra de vacío.»
18 [Noemí] dijo :
—Quédate tranquila, hija mía, has-
ta que sepas cómo resulta la co-
sa, pues ese hombre no parará mien-
tras no haya resuelto el asunto hoy
mismo.

3 8 A mirar : por ver una persona extraña a sus pies.
9 El borde de tu manto : lit., *tu ala*. Extender las alas (del manto) sobre una mujer es desposarla.
12 Goel : pariente rescatador o redentor ; vide 2, 20.

Casamiento de Rut y genealogía de David

4 [1] Por su parte, Booz subió a la
puerta de la ciudad, y, sentado
allí, he aquí que acertó a pasar el
goel de quien había hablado Booz.
Dijo éste: «Fulano de Tal, llégate,
siéntate aquí.» Llegóse él y se sentó.
[2] Después Booz tomó diez hombres
de entre los ancianos de la ciudad,
y dijo: «Sentaos aquí»; y se senta-
ron. [3] Entonces dijo al *goel*:
—Noemí, que ha vuelto de la cam-
piña de Moab, ha puesto en venta
la parcela de campo que fué de nues-
tro pariente Elimélek. [4] He resuel-
to comunicártelo para decirte: «Ad-
quiérela ante los aquí sentados y en
presencia de los ancianos de mi pue-
blo. Si quieres ejercer el derecho de
goel, ejércelo; y si no *quieres ejer-*
cerlo [a], comunícamelo para que yo
lo sepa, pues nadie más que tú tiene
derecho a actuar como *goel*, y yo de-
trás de ti.
Y él contestó:
—Yo ejerceré ese derecho.
[5] Mas Booz replicó:
—El día en que compres el campo
de manos de Noemí, *también* [b] ha-
brás adquirido a Rut la moabita, mu-
jer del difunto, para reafirmar el
nombre del muerto sobre su heren-
cia.
[6] Entonces dijo el *goel*:
—[Así] no puedo ejercer ese dere-
cho, no sea que perjudique mi he-
rencia. Usa tú de mi derecho de
goel, porque yo no puedo ejercitarlo.
[7] En otro tiempo había en Israel
respecto al rescate del *goel*, y to-
cante a los cambios para ratificar to-
do acto, la costumbre siguiente: el
uno quitábase su zapato y dábalo a
su compañero. Tal era el modo de
atestiguar en Israel. [8] Dijo, pues, el
goel a Booz:
—Cómpralo tú para ti—y se des-
calzó su zapato. [9] Entonces Booz di-
jo a los ancianos y a todo el pue-
blo:
—Vosotros sois testigos hoy de que
adquiero de manos de Noemí todo
lo que fué de Elimélek y cuanto per-
teneció a Kilyón y Majlón. [10] Ade-
más, a Rut la moabita, mujer de
Majlón, adquiérola para mí por es-
posa, a fin de mantener el nombre
del difunto sobre su herencia y para
que el nombre del muerto no des-
aparezca de entre sus hermanos y de
la puerta de su lugar. Testigos sois
de ello hoy.
[11] Y todo el pueblo que hallábase
en la puerta y los ancianos dije-
ron [c]:
—Testigos somos. ¡Yahveh haga a
la mujer que va a entrar en tu ca-
sa semejante a Raquel y a Lía, las
cuales dos han edificado la casa de
Israel!

¡Adquiere poderío en Efrata,
Cobra nombradía en Belén!

[12] ¡Sea tu casa como la de Peres,
el que Tamar parió a Judá, por la
posteridad que Yahveh te diere de
esta joven!
[13] Booz tomó, pues, a Rut y ella
fué su esposa. Luego él llegóse a ella
y Yahveh la concedió gravidez, y dió
a luz un hijo. [14] Entonces las muje-
res dijeron a Noemí: «Bendito sea
Yahveh, que no ha dejado que te
faltase hoy un *goel* para que su nom-
bre sea pronunciado en Israel. [15] Él
será para ti consuelo del alma y sos-
tén de tu vejez, ya que lo ha parido
tu nuera, que tanto te ama, la cual
vale más para ti que siete hijos.»
[16] Y Noemí, tomando al niño, lo pu-
so sobre su regazo y sirvióle de aya.
[17] Las vecinas, por su parte, diéron-
le nombre diciendo: «¡Ha nacido un
hijo a Noemí!», y le llamaron Obed.
Este fué el padre de Jesé, padre de
David.
[18] Estas son las generaciones de

4 [1] PUERTA: la puerta de la ciudad era el punto donde se trataban los negocios públicos.
[10] DE LA PUERTA DE SU LUGAR: e. d., de la asamblea de su pueblo, de sus conciudadanos.
[14] SU NOMBRE, el nombre del difunto esposo de Rut. Texto inseguro.

Peres: Peres engendró a Jesrón, [19] y
Jesrón engendró a Ram, y Ram en-
gendró a Amminadab, [20] y Ammina-
dab engendró a Najsón, y Najsón
engendró a Salmá, [21] y Salmá engen-
dró a Booz, y Booz engendró a Obed,
[22] y Obed engendró a Jesé, y Jesé en-
gendró a David.



NOTAS CRITICAS A RUT

CAP. 1

[a] así ins c G] [b] GSV *me ha maltratado*, humillado, oprimido.

CAP. 2

[a] Quizá haya de leerse c V *desde por la mañana hasta ahora*] [b] G *no ha descansado en el campo;* V *y no ha vuelto a casa;* H, como traduce Ferrara, *esta su estada en la casa un poco*] [c] GS suprimen la anterior negación; prps *lu* 'ojalá fuera...', en vez de *lo* 'no'] [d] *otros*, como Joüon, leen *yisbor* 'le hizo un montón de' (cf G)] [e] H *vattére* 'y vió'; s SV etc l *vattar* 'y mostró'] [f] H *criados;* pero cf Kit] [g] *Volvióse donde* l c Kit basado en T etc. H *quedóse viviendo, continuó morando.*

CAP. 3

[a] así G (cf Kit); H *tus vestidos,* tus mantos] [b] H omite *me;* pero cf ST etc] [c] H omite *me;* pero cf SVT] [d] H *y él marchó;* c S, etc l *y ella marchó*] [e] H omite *me;* lo agregamos c vers.

CAP. 4

[a] leemos c GSVT en 2.ª p. y no 3.ª sg. como dice H] [b] así c LSV; H *y de*] [c] prps c G ... *puerta dijeron: «Testigos somos»; y los ancianos dijeron: «Yahveh...»*

INTRODUCCION A I SAMUEL

Los *dos libros de Samuel, dos partes de una misma obra, en la versión de los LXX y en la Vulgata reciben el nombre de I y II de los Reyes, denominación más justa, dado que el título de* Libros de Samuel *sólo conviene propiamente a parte del libro primero de este nombre.*

Este libro primero tiene por objeto la historia de aquel juez-profeta, una de las más nobles figuras de la Biblia, bajo cuya judicatura adviene la monarquía, que inicia ya la lucha con el sacerdocio en el rey Saúl, de trágica y lamentable desventura. Riquísimo en material para la historia de la cultura y la civilización, ofrece bellas narraciones y cuadros históricos: así los que describen la limpia y desinteresada amistad de David y Jonatás y sus diversas peripecias; la huída de David y su encuentro con Saúl en la caverna de Engaddi; el episodio de Nabal y su mujer Abigail; la escena del conjuro de la pitonisa de Endor; la batalla del monte Gilboa o Gelboé con la muerte de Saúl y de sus hijos... Aun esmaltan el libro cantos conmovedores, como la elegía a la muerte de Saúl y sus hijos:

¡Cómo han caído los valientes!

Por todo ello, como por la honradez e imparcialidad del narrador y lo castizo de su prosa, es obra maestra de la literatura hebraica.

No le va en zaga el segundo libro, que comprende la historia de David. Es juzgado como modelo de historia cortesana, libre de toda menguada adulación. El desconocido autor, que parece haber vivido después de la división del reino (en 929) y antes de la deportación a Nínive (en 722), utilizó como fuentes el Libro del Justo *y probablemente también los escritos de los profetas* Samuel, Natán y Gad. *El autor, imparcial, nada oculta, sombras o luces de sus personajes; pero sabe infundir a todas sus páginas, aun las más sombrías, un hálito de religioso entusiasmo, patente, sobre todo, en la historia de David.*

Ejemplo de las bellezas que abrillantan la obra es el relato del triste episodio de David, Betsabee y Urías, y el notable apólogo con que el profeta Natán recrimina al monarca su amor adúltero con la infiel esposa del fidelísimo capitán, a quien el rey hace miserablemente eliminar. No menos patético y emocionante es el trágico drama de la rebelión de Absalón contra su padre, en que los personajes están dibujados con mano maestra de psicólogo y los sucesos se narran íntimamente trabados con una lógica necesaria. La prosa de estos libros es tenida como una de las más correctas y puras de toda la Biblia.



I SAMUEL

Nacimiento de Samuel

1 1 Había un hombre de Ramatá-
yim, *un sufita* [a] de la montaña de
Efraím, llamado Elqaná, hijo de Ye-
rojam, hijo de Elihú, hijo de Toju,
hijo de Suf, efraimita. 2 Tenía dos
mujeres; el nombre de una era Ana
y el de la otra Peninná. Peninná te-
nía hijos, pero Ana carecía de ellos.
3 Subía, pues, este hombre todos los
años desde su ciudad a adorar y ofre-
cer sacrificios al Señor de los ejérci-
tos en Siló, donde los dos hijos de
Elí, Jofní y Pinejás, eran sacerdotes
de Yahveh. 4 Llegado el día en que
Elqaná ofrecía su sacrificio, acostum-
braba a dar a Peninná, su mujer, y
a todos los hijos e hijas de ella, por-
ciones de la víctima. 5 A Ana, em-
pero, daba *una sola porción, aunque* [b]
él amaba a Ana; mas Yahveh ha-
bíala hecho estéril. 6 Y su rival la
zahería con continuas pullas a fin de
amargarla porque Yahveh había ce-
rrado su seno. 7 Y así *sucedía* [c] año
tras año cada vez que *ellos subían* [d]
a la casa de Yahveh; de esta suer-
te la mortificaba; por lo cual Ana
lloraba y no comía. 8 Decíale, pues,
Elqaná, su marido: Ana, ¿por qué
lloras, y por qué no comes, y por
qué se llena de pesadumbre tu co-
razón? ¿No valgo yo para ti más
que diez hijos?
9 [Un año] levantóse Ana, después
que hubieron comido y bebido en
Siló—se hallaba entonces Elí senta-
do en su sitial junto al jambaje del
templo de Yahveh—, 10 y ella tenía
el espíritu amargado y púsose a orar
ante Yahveh, llorando copiosamente.
11 E hizo un voto diciendo: «Señor
de los ejércitos, si te dignas mirar
la aflicción de tu sierva y te acuer-
das de mí y, no olvidándote de tu
esclava, concedes a tu sierva un hi-
jo varón, lo dedicaré a Yahveh to-
dos los días de su vida, y la navaja
no pasará por su cabeza.» 12 Y co-
mo se alargara ella en sus plegarias
a Yahveh, púsose Elí a observar su
boca. 13 Pero Ana hablaba en su co-
razón: sólo sus labios se movían,
mas no se percibía su voz. Por eso
Elí la tomó por ebria, 14 y díjole:
—¿Hasta cuándo vas a mostrarte
embriagada? ¡Arroja de ti tu vino!
15 Mas Ana contestó diciendo:

---

1 5 AUNQUE ÉL AMABA...: otros «y, sin embargo, quería más a Ana, aunque Yahveh había cerrado su seno».

9 HUBIERON COMIDO Y BEBIDO: e. d., hub. celebrado el banquete de ritual.

11 LA NAVAJA: una de las prescripciones de los nazareos, hombres consagrados de modo especial al culto de Dios, era no cortarse el pelo ni la barba. La otra era no beber licor que pudiera embriagarlos.

14 TU VINO: e. d., tu borrachera.

15 HIDROMEL: licor o bebida embriagadores hechos de fruta; hidromel, sidra, etc.

—No, mi señor; soy una mujer
de espíritu atribulado y no he bebi-
do ni vino ni hidromel, sino que es-
taba vertiendo mi espíritu ante Yah-
veh. 16 No tomes a tu sierva por una
mujer perversa, ya que, llevada de
la vehemencia de mi cuita y aflic-
ción, he hablado hasta aquí.
17 Y respondió Elí diciendo:
—¡Vete en paz y el Dios de Israel
te cumpla la petición que de El has
solicitado!
18 Y ella contestó:
—¡Halle tu sierva gracia a tus
ojos!
Emprendió, entonces, la mujer su
camino y comió, y su semblante no
volvió a estar como de primero.
19 A la mañana madrugaron y, des-
pués de adorar a Yahveh, regresa-
ron y fuéronse a su casa de Ramá.
Elqaná conoció a Ana, su mujer, y
acordóse de ella Yahveh. 20 Y acon-
teció que, al cabo del tiempo, des-
pués de haber Ana concebido, parió
un hijo, al que puso por nombre Sa-
muel, porque se dijo ella «de Yah-
veh lo solicité». 21 Y subió su mari-
do, Elqaná, con toda su familia para
ofrecer a Yahveh el sacrificio anual
y su voto. 22 Pero Ana no subió, pues
dijo a su marido:
—[No subiré] hasta que el niño
haya sido destetado y lo lleve yo a
presentar ante Yahveh y se quede
allí para siempre.
23 A lo que le respondió Elqaná, su
marido:
—Haz lo que mejor te parezca;
quédate hasta que lo destetes. ¡Yah-
veh cumpla *tu* [e] palabra!
Quedóse, en efecto, la mujer y
amamantó a su hijo hasta que lo
destetó. 24 Cuando lo hubo desteta-
do, lo subió consigo, y además *un
becerro de tres años* [f], un *efá* de ha-
rina y un odre de vino, y llevólo a
la casa de Yahveh, a Siló. El niño
era aún pequeñuelo. 25 Sacrificaron,
pues, el becerro y llevaron al niño
a Elí [g]. 26 Y exclamó ella: «Perdón,
mi señor. Por tu vida, señor mío, yo
soy aquella mujer que estuvo aquí
en tu presencia implorando a Yah-
veh. 27 Por este niño hice oración a
Yahveh y me ha concedido la gra-
cia que le pedí. 28 Yo a mi vez lo
consagré al Señor; todos cuantos
días viva estará a Yahveh consagra-
do.» Y se prosternaron allí ante el
Señor.

Canto de Ana. La familia de Elí

2 1 Y Ana púsose a orar y exclamó:

«Mi alma en Yahveh se ha estremecido alegre,
[y] mi frente *en mi Dios* [a] se ha enaltecido;
abrí mi boca contra mis contrarios,
pues con tu ayuda me he regocijado.
2 No hay quien a santo con Yahveh compita,
fuera de ti no hay otro ciertamente,
con nuestro Dios no hay roca comparable.
3 No habléis ya más palabras altaneras,
de vuestros labios la altivez se aleje;
Dios es Yahveh, que lo conoce todo:
El sólo [b] aprecia en justo las acciones.
4 Roto ha quedado el arco de los fuertes,
los débiles de fuerza se han ceñido.
5 Por poco pan vendiéronse los hartos,
de trabajar cesaron los hambrientos.
La estéril ha parido siete veces;
la que es fecunda, en cambio, se ha alaciado.

2 1 Mi alma: lit., mi corazón. || Mi frente: más lit., mi cuerno.
5 Por poco pan...: lit., por un trozo de pan se han alquilado... || La que es fecunda: lit., la abundosa en hijos... se ha marchitado.

[6] La muerte da Yahveh y El vivifica,
El abaja al *seol* y de allí saca.
[7] Yahveh da las riquezas y empobrece,
El abate [al mortal] y [es quien le] encumbra.
[8] El levanta del polvo a los humildes,
del estiércol eleva al indigente,
para hacer que se siente entre los nobles
y darles en herencia trono honroso.
Pues Yahveh dió pilares a la tierra
y encima de ellos El asentó el mundo.
[9] El guarda de sus fieles los caminos,
mas morirá el impío en las tinieblas,
pues por la fuerza no triunfará el hombre.
[10] Yahveh a sus adversarios desbarata,
contra ellos tronará del alto cielo,
juzgará los confines de la tierra.
¡El poder a su Rey habrá de darle
y exaltará la frente de su Ungido!»

[11] Luego *volvióse Elqaná* [c] a Ramá,
a su casa, y el niño quedó sirvien-
do a Yahveh bajo la vigilancia del
sumo sacerdote Elí.
[12] Ahora bien, los hijos de Elí eran
unos malvados, no reconocían a Yah-
veh, [13] ni las obligaciones de los
sacerdotes para con el *pueblo* [d]. A
cada persona que ofrecía sacrificio,
llegaba el muchacho del sacerdote,
cuando se cocía la carne, con la hor-
quilla de tres dientes en la mano y
[14] picaba en la caldera, o en el pu-
chero, o en la olla, o en el perol,
y todo lo que sacaba la horquilla se
lo apropiaba el sacerdote. Así hacían
con todos los israelitas que iban a
Siló. [15] También antes de que que-
maran la grosura venía el criado del
sacerdote y decía a la persona que
ofrecía el sacrificio: «Dame la car-
ne a fin de asarla para el sacerdo-
te, pues no te aceptará carne coci-
da, sino cruda.» [16] Y si aquella per-
sona le decía: «Hay que quemar
primero la grasa; después cogerás
cuanto te plazca», respondía: «No,
ahora lo has de entregar, y si no
lo haces, lo tomo por fuerza.» [17] Era,
pues, el pecado de estos jóvenes muy
grave a los ojos de Yahveh, porque
la gente menospreciaba las ofrendas
al Señor.
[18] En cuanto a Samuel, servía an-
te Yahveh, muchacho ceñido de un
efod de lino. [19] Cada año hacíale su
madre una túnica pequeña y se la
llevaba cuando subía con su marido
a ofrecer el sacrificio anual. [20] Lue-
go bendecía Elí a Elqaná y a su mu-
jer, diciendo: «¡Concédate Yahveh
descendencia de esta mujer en gra-
cia al don que a Yahveh ha consa-
grado.» Y regresaban a su residen-
cia. [21] Yahveh visitó, efectivamente,
a Ana, la cual concibió y parió tres
hijos y dos hijas. En tanto, el jo-
ven Samuel iba creciendo en la pre-
sencia de Yahveh.
[22] Ahora bien, Elí era muy ancia-
no y tuvo noticia de cuanto hacían
sus hijos a todo Israel, y que coha-
bitaban con las mujeres que servían
a la puerta del tabernáculo. [23] Y él
les dijo: «¿Por qué hacéis cosas ta-
les, que yo mismo me he enterado
por todo el pueblo de vuestras per-
versas acciones? [24] No, hijos míos,
que no es buena la noticia que oigo;
hacéis prevaricar al pueblo de Yah-
veh. [25] Si un hombre peca contra
otro hombre, Dios interviene como
árbitro; pero si el hombre peca con-
tra Yahveh, ¿quién puede interce-
der por él?» Mas no escuchaban la
voz de su padre, porque Yahveh de-
seaba quitarles la vida. [26] En tanto,
el joven Samuel iba creciendo y era
grato así a Yahveh como a los hom-
bres.
[27] Un hombre de Dios llegó [por
entonces] a Elí y le dijo: «Así ha
dicho Yahveh: ¡Ciertamente yo me
revelé a la casa de tu padre cuan-

---

[8] YAH. DIÓ...: lit., de Yah. son los pilares (columnas, cimientos)...
[25] PORQUE YAHVEH DESEABA...: estas palabras no significan sino que se había endurecido el corazón de los hijos de Elí y que las amonestaciones de su padre, harto moderadas, llegaban tarde.

do estaban en Egipto integrando la
casa de Faraón! [28] Y le escogí por
mi sacerdote de entre todas las tri-
bus de Israel para que subiese a mi
altar, quemara perfumes y llevase el
efod en mi presencia, y concedí par-
ticipación a la casa de tu padre en
todos los sacrificios ígneos de los is-
raelitas. [29] ¿Por qué, pues, [e] pisoteáis
mis sacrificios ígneos y las oblacio-
nes que yo ordené ofrecer en mi
santuario [e], y respetas a tus hijos
más que a mí, cebándoos con lo me-
jor de todas las ofrendas de Israel,
mi pueblo? [f] [30] Por eso Yahveh, Dios
de Israel, dice así: Yo había afir-
mado que tu casa y la casa de tu pa-
dre andarían en mi presencia perpe-
tuamente; mas ahora—declara Yah-
veh—¡lejos de mí tal idea!; a quie-
nes me honren honraré, y los que
me menosprecien serán afrentados.
[31] He aquí que vienen días en que
cortaré tu brazo y el brazo de la
casa de tu padre, haciendo que na-
die llegue a viejo entre los tuyos.
[32] Y contemplarás la angustia del ho-
gar [g] en medio de todos los benefi-
cios que haga [h] a Israel, y no habrá
jamás un anciano en tu casa. [33] Sin
embargo, no apartaré a todos los de
tu raza de junto a mi altar, a fin de
que tus ojos se consuman y desfa-
llezca tu alma; pero toda la prole
de tu casa morirá en la flor de la
edad. [34] Y te servirá de señal esto
que acaecerá a tus dos hijos, Jofní
y Pinejás: en un mismo día mori-
rán ambos. [35] Y me suscitaré un sa-
cerdote fiel que obre según mi co-
razón y mi ánimo, y le construiré
una casa estable y caminará siempre
delante de mi Ungido. [36] Sucederá
entonces que todo el que haya que-
dado de tu familia vendrá a pros-
ternarse ante él por una moneda de
plata o una torta de pan y dirá:
Colócame, por favor, en una función
sacerdotal cualquiera para poder co-
mer [al menos] un pedazo de pan.»

Vocación de Samuel

3 [1] El joven Samuel servía a Yah-
veh bajo la vigilancia de Elí. Y
era por aquellos días rara la palabra
de Yahveh: la visión profética no
era frecuente. [2] Aconteció, pues, cier-
to día que estaba acostado en su sitio
habitual Elí, cuyos ojos habían co-
menzado a cegar y no podía ver;
[3] y la lámpara divina aun no se ha-
bía apagado, y Samuel estaba acos-
tado en el templo de Yahveh, donde
se hallaba el arca de Dios. [4] Y llamó
Yahveh:
—¡Samuel! [a]
Y éste contestó:
—¡Heme aquí!
[5] Y corrió al punto a Elí y dijo:
—Heme aquí, pues que me has lla-
mado.
Pero él respondió:
—No te he llamado, vuélvete a
acostar.
Y se marchó a acostar. [6] Tornó
Yahveh a llamar nuevamente:
—¡Samuel!
Y éste se levantó y se dirigió a
Elí y dijo:
—Heme aquí, pues que me has lla-
mado.
Mas respondió:
—No te he llamado, hijo mío;
vuélvete a acostar.
[7] Samuel no conocía aún a Yah-
veh, pues todavía no le había he-
cho Yahveh ninguna revelación. [8] Y
tornó Yahveh a llamar a Samuel por
tercera vez, y él se levantó y se fué
a Elí y dijo:
—Heme aquí, pues me has lla-
mado.
Entonces comprendió Elí que Yah-
veh llamaba al joven. [9] Y dijo Elí a
Samuel:
—Vete a acostar, y si se te llama,
dirás: Habla, Yahveh, que tu sier-
vo escucha.
Marchóse, pues, Samuel y se acos-
tó en su sitio. [10] Y vino Yahveh y

[32] Lo dice por la descendencia de Elí, la cual, viéndose privada del pontificado y sus emolumentos, gemirá y se consumirá de tristeza.

3 [1] Y ERA RARA: e. d., no se hallaba establecida por Dios como institución regular, cual lo fué poco después; 1 Sam. 10, 5-13, y 19, 20-24 (Vaccari, *Biblica*, 19, 1938, 313).

se colocó y llamó como otras veces :
—¡Samuel, Samuel!
Samuel contestó :
—Habla, que tu siervo escucha.
[11] Entonces dijo Yahveh a Samuel :
—He aquí que voy a hacer en Is-
rael una cosa que a todo aquel que
la oiga le retiñirán ambos oídos.
[12] Aquel día yo cumpliré a Elí todo
lo que he afirmado respecto a su
casa, desde el comienzo al fin. [13] Ya
le he anunciado que he de castigar
para siempre a su casa ; *por cuan-
to* [b] que, sabiendo que sus hijos ul-
trajaban *a Dios* [c], no los corrigió.
[14] Por eso he jurado a la casa de Elí
que no será expiado su crimen ja-
más, ni con sacrificios, ni con ofren-
das.
[15] Acostóse luego Samuel hasta la
mañana, y entonces abrió las puer-
tas de la casa de Yahveh. Samuel
temía manifestar a Elí la visión.
[16] Mas llamó Elí a Samuel y dijo :
—¡Samuel, hijo mío!
—¡Heme aquí!—contestó él.
[17] Y preguntó [Elí] :
—¿Qué es lo que te ha dicho? Por
favor, no me lo ocultes. ¡Dios te
haga tal cosa y tal otra si me ocul-
tas algo de cuanto te ha manifes-
tado!
[18] Contóle, entonces, Samuel todas
las palabras sin encubrirle nada. Y
[Elí] exclamó : «¡Es Yahveh ; haga
lo que más le agrade!»
[19] En tanto, Samuel iba creciendo
y Yahveh estaba con él, y no dejó
caer en tierra ninguna de las pala-
bras que iba pronunciando. [20] Así,
pues, todo Israel, desde Dan hasta
Bersabee, reconoció que Samuel era
verdadero profeta de Yahveh. [21] Y
Yahveh continuó apareciéndose en
Siló, pues ya se había manifestado
a Samuel allí, [d] mediante la palabra
de Yahveh [d].

Lucha contra los filisteos, captura del arca y muerte de Elí y de sus hijos

4 [1] Y la palabra de Samuel llegó a
todo Israel. [a] [*Y por aquellos días
se juntaron los filisteos contra Is-
rael*] [a] y salieron los israelitas a com-
batir contra ellos, acampando junto
a Eben-ha-Ézer, mientras los filisteos
sentaron en Afeq sus reales. [2] Y dis-
pusiéronse los filisteos en orden de
batalla contra Israel, y, entablada
la lid, fué derrotado Israel por los
filisteos, quienes de las filas enemi-
gas tendieron muertos en el cam-
po a unos cuatro mil hombres. [3] Tor-
nó, pues, el pueblo al campamento,
y los ancianos de Israel dijeron :
«¿Por qué nos ha derrotado hoy
Yahveh delante de los filisteos?
Traigámonos de Siló el arca de la
alianza de Yahveh y venga en medio
de nosotros para que nos salve del
poder de nuestros enemigos.» [4] Así,
pues, el pueblo mandó mensajeros
a Siló y trajeron de allá el arca de
la alianza del Señor de los ejércitos,
que reina sobre los querubines, vi-
niendo con el arca de la alianza de
Dios los dos hijos de Elí, Jofní y
Pinejás. [5] Y cuando llegó al campa-
mento el arca de la alianza de Yah-
veh, todos los israelitas levantaron
tan gran algazara que retumbó la
tierra. [6] Oyeron, pues, los filisteos el
ruido del griterío y dijeron : «¿Qué
significa esa gran algazara del cam-
pamento hebreo?» Y supieron que
había llegado al campamento el ar-
ca de Yahveh. [7] Temieron, pues, los
filisteos, pues dijeron : «Ha venido
Dios [b] al campamento», y exclama-
ron : «¡Ay de nosotros ; porque no
ha sucedido tal cosa anteriormente!
[8] ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos li-
brará de manos de este poderoso
Dios? ¡Ese es el Dios que hirió a

[17] Te haga... : modo de maldecir muy frecuente en este libro, y que equivalía a tales y tales castigos te dé el Señor si hicieres o no hicieres tal cosa.
[20] Desde Dan hasta Bersabee (hebr. Beer-sebai : son los extremos norte y sur de Palestina, respectivamente. Equivale, pues, a decir : todo Israel, de un extremo al otro.

Egipto con toda suerte de plagas en
el desierto! ¡Oh filisteos, cobrad
ánimo y portaos virilmente, a fin de
que no hayáis de servir a los he-
breos como ellos os han servido a
vosotros, portaos como varones y
pelead!» [9] Combatieron, efectivamen-
te, los filisteos, siendo derrotados los
israelitas, quienes huyeron a sus
tiendas respectivas. [10] La derrota fué
enorme, pues cayeron de entre los
israelitas treinta mil infantes, [11] y el
arca de Dios fué presa y murieron
los dos hijos de Elí, Jofní y Pi-
nejás.
[12] Y un benjaminita corrió del cam-
po de batalla y llegó aquel mismo
día a Siló, rasgados sus vestidos y
cubierta de polvo la cabeza. [13] Cuan-
do él llegó, he aquí que Elí se ha-
llaba sentado en su sitial *junto a la
puerta de la atalaya de la carrete-
ra* [c], pues su corazón estaba inquieto
por la suerte del arca de Dios. En-
tró, pues, el sujeto en la ciudad co-
municando la noticia, y toda la vi-
lla prorrumpió en lamentos. [14] Oyó,
pues, Elí el ruido de la grita, y dijo:
«¿Qué ruido tumultuoso es ése?»
Entonces llegó apresuradamente el
mensajero y dió a Elí la noticia.
[15] Contaba a la sazón Elí noventa y
ocho años y su vista había cegado y
no podía ver. [16] Dijo, pues, a Elí
aquel hombre:
—Yo soy el que acaba de llegar
del campo de batalla y me he esca-
pado hoy del combate.
—¿Qué ha pasado, hijo mío?—pre-
guntó él.
[17] A lo que respondió el portador
de la nueva y dijo:
—Ha huído Israel frente a los fi-
listeos, sobreviniendo por añadidu-
ra una gran derrota en el pueblo,
y, además, han muerto tus dos hi-
jos, Jofní y Pinejás, y el arca de
Dios ha sido apresada.
[18] Y en cuanto le mentó el arca de
Dios, cayó Elí de la silla hacia atrás,
al lado de la puerta, y se quebró la
nuca y murió, pues era ya anciano
y pesado. Había juzgado a Israel du-
rante cuarenta años. [19] Su nuera, la
mujer de Pinejás, se hallaba encin-
ta y para dar a luz, y en oyendo la
noticia de haber sido presa el arca
de Dios y que habían muerto su sue-
gro y su marido, se inclinó y parió,
pues fué acometida de improviso
por sus dolores. [20] Y al tiempo de
morir, dijéronla las que la asistían:
«No temas, pues has parido un hi-
jo»; mas ella no respondió ni pres-
tó atención. [21] Sin embargo, puso
por nombre al niño *Ikabod*, como di-
ciendo: «La gloria *(kabod)* ha des-
aparecido de Israel»; en alusión a
haber sido presa el arca de Dios y
muerto su suegro y su marido. [22] Y
agregó: «La gloria ha desaparecido
de Israel, pues ha sido apresada el
arca de Dios.»

El arca entre los filisteos

5 [1] Cogieron, pues, los filisteos el
arca de Dios y la condujeron des-
de Eben-ha-Ézer a Asdod. [2] Entonces,
los filisteos cogieron el arca de Dios
y la metieron en el templo de Da-
gón, colocándola junto a su imagen.
[3] A la mañana siguiente madrugaron
los asdodeos, y he aquí que Dagón
yacía de bruces en tierra, delante del
arca de Yahveh. Cogieron, pues, a
Dagón y lo volvieron a su puesto.
[4] A la mañana siguiente levantáron-
se de madrugada, y he aquí que Da-
gón yacía de bruces en tierra delan-
te del arca de Yahveh, mientras la
cabeza de Dagón y las palmas de
sus manos yacían cortadas junto al
umbral. Sólo *su tronco* [a] había que-
dado de él. [5] Por eso hasta el día de
hoy los sacerdotes de Dagón y cuan-
tos entran en su templo no pisan so-
bre el umbral de Dagón, en Asdod.
[6] Luego la mano de Dios cargó pe-
sadamente sobre los asdodeos, y los
llenó de espanto, hiriéndolos con tu-
mores, tanto a Asdod como a su co-
marca [b]. [7] Los ciudadanos de As-
dod, viendo que tal sucedía, dije-
ron: «¡No siga el arca de Dios de
Israel con nosotros, pues su mano
ha descargado duramente sobre nos-
otros y sobre Dagón, nuestro dios.»

4 [9] A SUS TIENDAS: otros vierten «a su patria».
[21] IKABOD: e. d., sin gloria, no hay ya gloria.

8 Mandaron, pues, aviso y convoca-
ron junto a sí a todos los príncipes
de los filisteos y dijeron :



Dagón. Bajorrelieve de Nínive

—¡Qué hacemos con el arca del
Dios de Israel?
A lo que contestaron :
—Llévese el arca del Dios de Is-
rael a Gat.
Y trasladaron, efectivamente, el
arca del Dios de Israel 9 Mas en
cuanto la trasladaron, la mano de
Yahveh originó en la ciudad enorme
perturbación e hirió a los ciudadanos
todos, chicos y grandes, de suerte
que les salieron tumores. 10 Entonces
enviaron el arca de Dios a Eqrón;
mas en cuanto el arca de Dios lle-
gó a Eqrón, los eqronitas clamaron
diciendo : «¡Han trasladado a nos-
otros el arca del Dios de Israel para
que me mate a mí y a mi pueblo!»
11 Así, pues, mandaron aviso congre-
gando a todos los príncipes de los
filisteos, y dijeron : «Enviad el ar-
ca del Dios de Israel y tórnese a su
lugar para que no me mate a mí y
a mi pueblo»; pues sobrevino mor-
tal perturbación en toda ciudad, des-
cargando allí durísimamente la ma-
no de Dios. 12 Aun las personas que
no morían eran llagadas de tumores,
subiendo los alaridos de la ciudad
hasta el cielo.

El arca de Yahveh es devuelta a Israel

6 1 Así, pues, el arca de Yahveh
estuvo en el campo filisteo siete
meses. 2 Entonces convocaron los fi-
listeos a los sacerdotes y los adivi-
nos, diciendo :
—¿Qué hacemos con el arca de
Yahveh? Declaradnos cómo la he-
mos de enviar a su lugar.
3 Y contestaron :
—Si mandáis el arca del Dios de
Israel, no la remitáis de vacío, mas
ofrecedle una expiación. Entonces
sanaréis y os será notorio por qué no
se ha retirado su mano de vosotros.
4 Y preguntaron :
—¿Cuál es la ofrenda expiatoria
que hemos de ofrecerle?
A lo que replicaron :
—Según el número de los princi-
pados filisteos, cinco tumores de oro
y cinco ratones de oro, por cuanto
sufrís una misma plaga todos *vos-*
otros [a] y vuestros príncipes. 5 Ha-
réis, pues, unas figuras de vuestros
tumores y otras de los ratones que
os destruyen el país, y daréis gloria
al Dios de Israel. Quizá aligere el
peso de su mano de sobre vosotros
y de sobre vuestros dioses y vues-
tra tierra. 6 ¿Y por qué habéis de
endurecer vuestro corazón como en-
durecieron el suyo los egipcios y
Faraón? ¿No tuvo, después de ha-
berlos vejado, que dejarlos partir li-
bremente? 7 Así, pues, construid un
carro nuevo y tomad dos vacas re-
cién paridas sobre las cuales no ha-
ya pesado nunca el yugo; y uncid
al carro las vacas y, retirándoles sus
becerros, encerradlos en el establo.
8 Y tomad el arca de Yahveh y co-
locadla en el carro, poniendo junto
a ella, en un cofrecito, los objetos
de oro que le habéis ofrecido en ex-
piación, y dejadla libre que se vaya.
9 Prestad atención entonces : si, to-
mando el camino de su país, sube
hacia Bet-semes, ella es la que nos
ha causado este grave daño; mas si
no ocurre así, sabremos que no nos
ha tocado su mano : es un acciden-
te fortuito que nos ha sucedido.
10 Hiciéronlo, pues, aquellos hom-
bres y tomaron dos vacas recién pa-
ridas y las uncieron al carro, mien-
tras a los becerros los retuvieron
cerrados en el establo. 11 Luego pu-
sieron el arca de Yahveh en el ca-

rro con el cofrecito y los ratones de
oro y las figuras de los tumores.
12 Y las vacas se fueron derechas por
el camino de Bet-semes; siguiendo
una misma ruta, marcharon mugien-
do, sin torcer ni a derecha ni a iz-
quierda. Los príncipes de los filis-
teos fueron detrás de ellas hasta el
confín de Bet-semes.
13 Estaban entonces los betsemesi-
tas segando el trigo en el valle, y,
alzando los ojos, divisaron el arca,
a cuya vista [b] se llenaron de alegría.
14 Y llegó el carro al campo de Jo-
sué el betsemesita y se paró en él.
Había allí una piedra grande. E hi-
cieron astillas la madera del carro
y ofrecieron las vacas en holocausto
a Yahveh. 15 Y los levitas habían
bajado el arca de Yahveh y el cofre-
cito que estaba junto a ella, donde
se contenían los objetos de oro, y
la colocaron sobre aquella gran pie-
dra, y las gentes de Bet-semes ofre-
cieron aquel día holocaustos y sacri-
ficios a Yahveh. 16 Los cinco prínci-
pes de los filisteos lo vieron y se
tornaron aquel mismo día a Eqrón.
17 Los tumores de oro que los fi-
listeos ofrecieron como expiación a
Yahveh son éstos: por Asdod uno,
por Gaza uno, por Asqalón uno, por
Gat uno, por Eqrón uno. 18 Y los ra-
tones de oro fueron como el número
de todas las ciudades filisteas de los
cinco principados, tanto ciudades
fortificadas como no muradas. *Lo
atestigua la piedra* [c] grande sobre la
cual colocaron el arca de Yahveh,
existente hasta ahora en el campo
de Josué el betsemesita.
19 *Y no se alegraron los hijos de
Yekonyá* [d] con las gentes de Bet-se-
mes cuando vieron el arca de Yah-
veh, y mató *de entre ellos* [e] a seten-
ta hombres [f]. Y el pueblo se llenó
de duelo por haber hecho Yahveh
en la gente tan gran mortandad. 20 Y
exclamaron las gentes de Bet-se-
mes: «¿Quién puede permanecer an-
te Yahveh, este Dios santo? ¿Y dón-
de subirá al alejarse de nosotros?»
21 Mandaron, pues, emisarios a los
habitantes de Kiryat-Yearim, dicien-
do: «Los filisteos han devuelto el
arca de Yahveh. Bajad y lleváosla.»

Derrota filistea. Samuel, juez de Israel

7 1 Fueron, pues, los habitantes de
Kiryat-Yearim y subieron el arca
de Yahveh, llevándola a casa de Abi-
nadab, en la altura, y consagraron
a su hijo Elazar para guardar el
arca de Yahveh.
2 Y pasó mucho tiempo después
que fué el arca depositada en Kir-
yat-Yearim, esto es, veinte años, y
toda la casa de Israel suspiró [a] en
pos de Yahveh. 3 Entonces Samuel
habló a toda la familia israelita di-
ciendo: «Si os convertís a Yahveh
con todo vuestro corazón, apartad
de en medio de vosotros los dioses
extranjeros y las Astartés y dispo-
ned vuestro corazón para con Yah-
veh y servidle a él sólo; y El os
librará del poder de los filisteos.»
4 Los israelitas arrojaron, efectiva-
mente, los Baales y las Astartés y
sirvieron a sólo Yahveh. 5 Y ordenó
Samuel: «Congregad a todo Israel
en Mispá para que yo implore por
vosotros a Yahveh.» 6 Congregáron-
se, pues, en Mispá y sacaron agua
y la derramaron ante Yahveh, y
aquel día ayunaron, diciendo: «He-
mos pecado contra Yahveh.» Y Sa-
muel juzgó a los israelitas en Mispá.
7 Cuando los filisteos tuvieron no-
ticia de que los israelitas se habían

---

6 19 MATÓ: fué debido probablemente este castigo a que cometieron los betsamitas alguna indiscreción viendo el arca de la alianza sin velos y quizá por dentro, cosa prohibida aun a los levitas.

7 1 LA ALTURA: o colina, e. d., la acrópolis, lo alto de la ciudad.
2 PASÓ MUCHO TIEMPO: e. d., que pasaron muchos días hasta que sobrevino el hecho extraordinario que va a referirse, o sea el cambio de régimen.
6 SACARON AGUA: ceremonia simbólica cuyo significado nos da la paráfrasis caldea diciendo que derramaron su corazón como agua ante el Señor por medio de la penitencia.

reunido en Mispá, subieron contra
Israel los príncipes filisteos, oído lo
cual por los israelitas, temieron an-
te la presencia de los filisteos, 8 y
dijeron a Samuel: «No ceses de cla-
mar por nosotros a Yahveh, nues-
tro Dios, para que nos salve del po-
der de los filisteos.» 9 Tomó, pues,
Samuel un corderito lechal y lo ofre-
ció íntegro en holocausto a Yahveh.
Y clamó Samuel a Yahveh por Is-
rael, y Yahveh le escuchó. 10 Ahora
bien, mientras Samuel ofrecía el ho-
locausto, los filisteos se acercaron a
guerrear contra Israel; mas Yahveh
tronó aquel día sobre los filisteos con
gran estruendo y los desconcertó y
fueron derrotados por Israel. 11 En-
tonces salieron de Mispá los israe-
litas y persiguieron a los filisteos
y fuéronlos atacando hasta por bajo
de Bet-kar. 12 Allí cogió Samuel una
piedra y la colocó entre Mispá y
Sen, denominándola Eben-ha-Ezer
(Piedra del socorro), diciendo: «Has-
ta aquí nos ha socorrido Yahveh.»
13 Así, pues, los filisteos quedaron
humillados y no volvieron más a in-
vadir los confines de Israel, y la ma-
no de Yahveh se mantuvo contra los
filisteos mientras duró Samuel. 14 Y
volvieron a Israel las ciudades que
a los israelitas habían arrebatado los
filisteos, desde Eqrón hasta Gat y
sus comarcas: todo lo rescató Is-
rael del poder filisteo. Y hubo paz
entre los israelitas y los amorreos.
15 Ahora bien, Samuel fué juez de
Israel toda su vida; 16 e iba todos
los años y giraba visita por Bet-El,
Guilgal y Mispá, juzgando a Israel
en todos esos lugares. 17 Luego tor-
naba a Ramá, donde tenía su casa,
y allí juzgaba a Israel, y allí mismo
edificó un altar a Yahveh.

Israel pide un rey

8 1 Cuando Samuel fué anciano, de-
signó a sus dos hijos para jueces
de Israel. 2 El nombre de su primo-
génito era Joel y el del segundo
Abiyyá, que ejercieron su judicatura
en Bersabee. 3 Mas sus hijos no si-
guieron su ejemplo, sino que se in-
clinaron al lucro ilícito, recibiendo
regalos y torciendo la justicia. 4 Re-
uniéronse, pues, todos los ancianos
de Israel y se fueron a Samuel, a
Ramá, 5 y dijéronle: «Ten en cuen-
ta que tú estás viejo y tus hijos no
siguen tu ejemplo. Ahora bien, de-
sígnanos un rey para que nos go-
bierne, como lo tienen todos los pue-
blos.» 6 A Samuel le pareció mal la
proposición cuando dijeron: «Danos
un rey para que nos gobierne»; mas
hizo oración a Yahveh. 7 Y Yahveh
dijo a Samuel: «Atiende la voz del
pueblo en todo lo que te digan, pues
no te recusan a ti, sino que a mí es
a quien rechazan para que no reine
sobre ellos. 8 Conforme han hecho
conmigo desde el día en que los su-
bí de Egipto hasta el presente, que
me han abandonado y servido a otros
dioses, así hacen también contigo.
9 Ahora bien, atiende su clamor, pe-
ro antes adviérteles bien y expónles
los derechos del rey que va a reinar
sobre ellos.»
10 Refirió, pues, Samuel todas las
palabras de Yahveh al pueblo, que
le reclamaba un rey. 11 Y dijo:
—Este será el derecho del monar-
ca que ha de reinar sobre vosotros:
tomará vuestros hijos y los emplea-
rá en su carroza y en sus caballos
y para que corran delante de su ca-
rroza. 12 Los nombrará jefes de mil
y de cincuenta soldados, utilizándo-
los también para labrar sus labran-
tíos, segar sus mieses y fabricar sus
armas de guerra y el atalaje de sus
carros guerreros. 13 Y tomará a vues-
tras hijas como perfumeras, cocine-
ras y panaderas. 14 Y se apoderará
de vuestros campos, vuestros viñe-
dos y vuestros olivares mejores, y
los dará a sus servidores. 15 Exigirá,
además, el diezmo de vuestras se-
menteras y vuestras viñas para dar-
lo a sus eunucos y sus servidores.
16 Y cogerá vuestros siervos y sier-

8 9 ADVIÉRTELES: equivale a decir: échales en cara la falta que cometen y sé de ella testigo.

vas y vuestras mejores reses vacu-
nas y vuestros asnos y los emplea-
rá para sus trabajos. [17] Y tomará el
diezmo de vuestros rebaños, y vos-
otros mismos seréis sus siervos. [18] Y
aquel día alzaréis el grito a causa
del rey que vosotros os escogisteis :
pero Yahveh no os atenderá enton-
ces.
[19] Mas el pueblo negóse a atender
el razonamiento de Samuel, y ex-
clamó :
—No, sino que un rey ha de haber
sobre nosotros ; [20] para que seamos
también como los demás pueblos, y
nos gobierne nuestro rey y salga al
frente de nosotros y pelee nuestros
combates.
[21] Habiendo oído, pues, Samuel to-
das las palabras del pueblo, las ex-
puso a Yahveh. Y dijo Yahveh a
Samuel : «Atiende su ruego y nóm-
brales un rey.» [22] Entonces dijo Sa-
muel a los israelitas : «¡Idos cada
uno a vuestra ciudad!»

Saúl y su visita a Samuel

9 [1] Vivía por entonces un individuo
de Guibá [a] de Benjamín, llamado
Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror,
hijo de Bekorat, hijo de Afiaj, ben-
jaminita. Era hombre pudiente. [2] Te-
nía un hijo llamado Saúl, de eleva-
da estatura y bello, y no había en-
tre los israelitas nadie más gallar-
do que él, superando a todo el pue-
blo por su estatura de espaldas arri-
ba. [3] Habíansele perdido a Quis, pa-
dre de Saúl, *unas* [b] asnas, y dijo
Quis a Saúl, su hijo : «Toma conti-
go uno de los criados y anda, vete
a buscar las asnas.»
[4] Atravesaron, en efecto, la mon-
taña de Efraím y pasaron por el te-
rritorio de Salisá, mas no las halla-
ron. Pasaron luego por el territorio
de Saalim, y tampoco. Atravesaron
también el país benjaminita, pero
no las encontraron. [5] Cuando entra-
ban en el país de Suf, dijo Saúl al
criado que le acompañaba :
—Ea, volvámonos, no sea que mi
padre, desentendiéndose de las as-
nas, esté inquieto por nosotros.
[6] Y díjole el criado :
—Mira que vive en esta ciudad
un varón de Dios que es hombre
muy estimado : todo cuanto predice,
sucede puntualmente. Vamos allí.
Tal vez nos indique algo acerca del
asunto en que andamos.
[7] Y dijo Saúl a su criado :
—Vamos, pues ; mas ¿qué hemos
de llevar a este hombre? ; pues ví-
veres no hay ya en nuestros zurro-
nes y no tenemos qué ofrecer al va-
rón de Dios ; ¿qué tenemos?
[8] Y el criado tornó a responder a
Saúl, diciendo :
—He aquí que se halla en mi po-
der un cuarto de siclo de plata. Se
lo daré, pues, al varón de Dios pa-
ra que nos indique nuestro camino.
[9] (Antiguamente, en Israel, cuando
la gente iba a consultar a Dios, de-
cía así : «Ea, vamos al vidente» ; pues
al que hoy llamamos 'profeta' lla-
mábase antiguamente 'vidente' [c].)
[10] Entonces dijo Saúl a su criado :
—¡Tienes razón, ea, vayamos!
Y se fueron a la ciudad donde vi-
vía el varón de Dios.
[11] Mientras subían la cuesta de la
ciudad, hallaron unas doncellas que
salían por agua, y les dijeron :
—¿Está aquí el vidente?
[12] Y ellas les respondieron diciendo :
—Sí, ahí está [a] delante de ti ; da-
te prisa ahora, pues [d] ha llegado a
la ciudad, porque hoy el pueblo ce-
lebra sacrificio en el *bamá*. [13] Tan
pronto como entréis en la ciudad lo
hallaréis antes de que suba a la al-
tura a comer, porque el pueblo no
comerá hasta que él haya llegado,
pues tiene que bendecir el sacrifi-
cio ; después los invitados pónense
a comer. Conque, subid, porque lo
encontraréis al momento.
[14] Subieron, en efecto, a la ciudad,
y cuando ellos entraban en el pue-
blo, he aquí que Samuel salía al en-
cuentro de ellos para subir a la al-

9 [6] ALGO... ANDAMOS : o también, el camino que hemos de seguir.
[7] VÍVERES NO HAY : lit., el pan faltó (cesó).

tura. [15] Ahora bien, un día antes de
la venida de Saúl, Yahveh habíale
hecho revelación a Samuel, diciendo :
[16] «Mañana, a esta misma hora,
te enviaré un hombre del país de
Benjamín, al cual ungirás por jefe
de mi pueblo Israel ; y él salvará a



Recua de asnos

mi pueblo del poder de los filisteos,
por cuanto he reparado en *la aflicción de* [e] mi pueblo, pues su clamor
ha llegado hasta mí.» [17] Así, pues,
en el momento en que Samuel vió
a Saúl, Yahveh le dijo : «He aquí
el varón de quien te hablé. Este reinará sobre mi pueblo.» [18] Y acercóse Saúl a Samuel en medio de la
puerta y dijo :
—Indícame, por favor, dónde está
la casa del vidente.
[19] Y Samuel le contestó diciendo :
—Yo soy el vidente. Sube delante
de mí a la altura y comeréis conmigo hoy, y mañana temprano te
dejaré partir y te manifestaré todo
cuanto encierra tu corazón. [20] Y respecto a las asnas que se perdieron
hoy hace tres días, no te inquietes
por ellas, pues han sido halladas.
Además, ¿a quién pertenece todo lo
más preciado de Israel? ¿No es tuyo y de toda la casa de tu padre?
[21] A lo que Saúl replicó, diciendo :
—¿No soy yo un benjaminita, de
la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y mi familia no es, acaso, la
más insignificante de las familias de
la tribu de Benjamín? ¿Por qué,
pues, me hablas de esta manera?
[22] Entonces Samuel cogió a Saúl y
a su criado y los condujo dentro de
la sala, poniéndole a la cabeza de
los convidados, que eran unas treinta personas. [23] Y Samuel dijo al cocinero : «Sirve la porción que te entregué y de la cual te dije : «Ponla
aparte.» [24] El cocinero sacó, en efecto, la pierna con la parte inmediata [f]
y lo puso ante Saúl, y Samuel dijo :
«Ahí tienes lo que quedó reservado ;
sírvetelo y cómelo, porque a debido
tiempo fué reservado para ti cuando
invité al pueblo.» Comió, pues, Saúl
aquel día con Samuel.
[25] Luego descendieron del santuario a la ciudad *y aderezaron un lecho para Saúl en el terrado.* [26] *y se acostó* [g]. Al rayar el alba, Samuel
llamó a Saúl, en el terrado [h], diciendo : «Levántate y te despediré.»
Levantóse, pues, Saúl, y los dos, él
y Samuel, salieron fuera. [27] Cuando
descendían por el extremo de la ciudad, Samuel dijo a Saúl : «Di al muchacho que pase delante de nosotros
y tú párate un momento, pues tengo que comunicarte lo que ha dicho
Dios.»

[12] BAMÁ : lit. altura, e. d., santuario en la altura.
[24] Otros prefieren corregir H leyendo : «Lo mejor se te ha servido, toma y come, pues se ha guardado para ti hasta ahora para que lo comieras con los invitados.»

Samuel es ungido rey

10 1 Samuel tomó entonces el fras-
co del óleo y lo vertió sobre la
cabeza de Saúl y lo besó, diciendo :
«He aquí que Yahveh *te ha ungido*
por príncipe sobre su pueblo, Israel,
y tú dominarás en el pueblo de Yah-
veh y lo librarás del poder de sus
enemigos de alrededor [a]. Y tendrás
esta señal de que Yahveh te ha un-
gido por príncipe de su heredad :
2 cuando hoy te hayas separado de
mí, hallarás dos hombres junto al
sepulcro de Raquel, en los confines
de Benjamín, en Selsaj, los cuales
te dirán : «Han parecido las asnas
que fuiste a buscar ; he aquí que tu
padre no se cuida de las asnas y
está, en cambio, intranquilo por vos-
otros y dice : ¿Qué haré en lo de
mi hijo? 3 Y pasarás más adelante,
y cuando llegues a la encina del Ta-
bor [b], encontrarás allí tres hombres
que suben hacia Dios, a Bet-El, uno
portador de tres cabritos, otro de
tres tortas de pan y el tercero de
un odre de vino. 4 Y te saludarán y
te darán dos panes, que recibirás de
su mano. 5 Después llegarás a Gui-
bá de Dios, donde hay *una colum-*
na [c] de filisteos, y allí, cuando en-
tres en la ciudad, te encontrarás con
una comunidad de profetas que ba-
jan de la altura precedidos de sal-
terios, tambores, flautas y cítaras y
profetizando. 6 Entonces te invadirá
el espíritu de Yahveh y profetiza-
rás con ellos y quedarás mudado en
otro hombre. 7 Y cuando te acaez-
can estas señales, haz lo que se te
ofrezca a mano, pues Dios está con-
tigo. 8 Luego bajarás a mi encuen-
tro a Guilgal, y he aquí que yo des-
cenderé hacia ti para ofrecer holo-
caustos y ofrendar víctimas pacífi-
cas. Siete días me aguardarás hasta
que yo llegue a ti y te declare lo que
has de hacer.»
9 Y sucedió que apenas volvió Saúl
la espalda para separarse de Samuel,
Dios le trocó el corazón en otro, y
todas aquellas señales se verificaron
aquel mismo día. 10 Fuéronse, pues,
desde allí [d] a Guibá, y he aquí que
surgió frente a él una comunidad de
profetas, e invadiéndole el espíritu
de Dios, púsose a profetizar en me-
dio de ellos. 11 De suerte que los que
le conocían de antes, como le vie-
ron profetizando entre los profetas
y las gentes, comenzaron a decir en-
tre sí : «¿Qué le ha pasado al hijo
de Quis? ¿También Saúl está entre
los profetas?» 12 Y contestó uno del
lugar diciendo : «¿Pues quién es el
padre de ellos?» Por eso quedó como
proverbio : «¿También Saúl está en-
tre los profetas?» 13 Luego acabó de
profetizar y llegó al santuario [e].
14 Y un tío de Saúl preguntó a
éste y a su criado :
—¿Adónde habéis ido?
Y contestó :
—A buscar las pollinas; pero, vien-
do que no las hallábamos, nos diri-
gimos a Samuel.
15 Entonces dijo el tío de Saúl :
—Cuéntame lo que os ha dicho Sa-
muel.
16 Y dijo Saúl a su tío :
—Nos ha manifestado que las as-
nas habían parecido.
Mas respecto al asunto del reino
no le contó lo que Samuel habíale
dicho.
17 Samuel convocó entonces al pue-
blo ante Yahveh en Mispá, 18 y dijo
a los israelitas : «Así ha dicho Yah-
veh, Dios de Israel : Yo subí a Is-
rael de Egipto y os rescaté de las
manos de los egipcios y de las ma-
nos de todos los imperios que os
oprimían ; 19 mas vosotros hoy ha-
béis despreciado a vuestro Dios, que
os salvó de todos vuestros males y
tribulaciones, y habéis exclamado :
¡No [f]*;* un rey has de poner sobre
nosotros! Ahora, pues, compareced
ante Yahveh, por el orden de vues-
tras tribus y familias.»

---

10 2 En Selsaj : así H, prb. crrp. (cf. Kit) ; algunos leen «hacia el mediodía». || En lo de mi hijo : o por lo que se refiere a mi hijo.

5 Guibá de Dios : *H Guibat-Elohim* 'la colina o cuesta de Dios'.

7 Lo que se te ofrezca... : o bien, como vierten otros, «haz en la medida de tus fuerzas», e. d., obra con arreglo a las circunstancias y siempre como rey, dice San Jerónimo.

20 Y Samuel mandó acercarse a to-
das las tribus de Israel, y cayó la
suerte en la tribu de Benjamín.
21 Entonces mandó acercarse a la tri-
bu de Benjamín por familias, y tocó
la suerte a la familia de Matrí, y
*mandó acercarse a la familia de Ma-
trí por individuos* [g], y recayó la suer-
te en Saúl, hijo de Quis. 22 Y lo bus-
caron, mas no fué hallado. Entonces
consultaron de nuevo a Yahveh :
—¿ Ha venido ya aquí *ese* [h] varón ?
Y contestó Yahveh :
—Ve ahí que está escondido entre
los bagajes.
23 Fueron, pues, corriendo y lo tra-
jeron de allí, y al comparecer en
medio del pueblo resultó que aven-
tajaba a todo el pueblo de espaldas
arriba. 24 Samuel entonces dijo a to-
do el pueblo :
—¿ No veis al que ha escogido
Yahveh ? No hay uno como él en
todo el pueblo.
Y toda la gente gritó diciendo :
—¡ Viva el rey !
25 A continuación Samuel expuso
al pueblo las prerrogativas regias y
lo consignó en un libro, que colocó
delante de Yahveh. Luego despidió
Samuel a todo el pueblo a sus res-
pectivas casas. 26 También Saúl mar-
chó a su casa, a Guibá, yéndose con
él los guerreros a quienes Dios mo-
vió el corazón. 27 Pero algunos suje-
tos despreciables dijeron : «¿ En qué
nos puede ayudar ése ?» Y lo me-
nospreciaron y no le ofrecieron pre-
sente alguno. Pero él hizo como que
no lo oía [i].

Saúl derrota a los ammonitas y es reconocido rey

11 1 Ahora bien, Najás, ammonita,
subió y puso sitio a Yabés de
Galaad ; y todos los habitantes de
Yabés dijeron a Najás :
—Cierra un pacto con nosotros y
te serviremos.
2 Y contestóles Najás, ammonita :
—Pactaré con esta condición : sa-
caros a todos el ojo derecho, cau-
sando con ello oprobio a todo Israel.
3 Los ancianos de Yabés le dijeron :
—Concédenos siete días para que
enviemos mensajeros por todo el tér-
mino israelita ; y si no hay quien
nos socorra, nos rendiremos a ti.
4 Llegaron, pues, los mensajeros a
Guibá de Saúl y repitieron aquellas
palabras en los oídos del pueblo, y
toda la gente alzó el grito y rompió
a llorar. 5 Y he aquí que Saúl llega-
ba del campo detrás de sus bueyes
y preguntó : «¿ Qué tiene el pueblo
que llora ?» Y le refirieron las pa-
labras de los habitantes de Yabés.
6 En cuanto las oyó, el espíritu de
Dios arrebató a Saúl, quien se en-
cendió tanto en cólera, 7 que tomó
una pareja de bueyes y, haciéndola
pedazos, los envió por todo el con-
fín de Israel con mensajeros que
dijesen : «A quien no salga en pos
de Saúl y en pos de Samuel, así se
les hará a sus bueyes.» Cundió el te-
mor de Yahveh entre la gente y to-
dos salieron como un solo hombre.
8 Y [Saúl] los pasó revista en Bézeq,
resultando trescientos mil israelitas
y treinta mil varones de Judá. 9 Y
encargó a los mensajeros que habían
llegado : «Decid así a los habitan-
tes de Yabés de Galaad : Mañana,
cuando caliente el sol, estaréis li-
bertados.» Fueron, pues, los mensa-
jeros y dieron la noticia a los habi-
tantes de Yabés, los cuales se lle-
naron de júbilo. 10 Entonces los ya-
besitas dijeron [a Najás] : «Mañana
nos rendiremos a vosotros y haréis
de nosotros lo que mejor os parez-
ca.» 11 A la mañana siguiente dispu-
so Saúl al pueblo en tres cuerpos y
penetraron en medio del campamen-
to enemigo al tiempo de la vela ma-
tutina, combatiendo a los ammoni-
tas hasta que el día comenzó a ca-
lentar. Y sucedió que los que esca-

---

11 9 CUANDO CALIENTE EL SOL : e. d., al mediodía.
10 MAÑANA... : frase anfibológica y astuta que, sin mentir los de Yabés, hizo creer a los ammonitas que se entregaría la ciudad al día siguiente.
11 LA VELA MATUTINA o de la alborada era la tercera de las divisiones de la noche

paron fueron de tal suerte disper-
sos, que no quedaron dos juntos.
12 Entonces dijo el pueblo a Sa-
muel :
—¿Quiénes son los que decían
Saúl va a reinar sobre nosotros ? En-
tregadnos esos sujetos para que los
matemos.
13 Pero dijo Saúl :
—Nadie ha de morir en este día,
ya que Yahveh ha salvado hoy a
Israel.
14 Y Samuel dijo al pueblo :
—Venid, vamos a Guilgal para que
confirmemos allí la monarquía.
15 Marchó, pues, todo el pueblo a
Guilgal, y allí proclamaron rey a
Saúl en presencia de Yahveh, en
Guilgal ; e inmolaron allí ante Yah-
veh víctimas pacíficas. Y Saúl y to-
dos los israelitas tuvieron allí gran-
dísimo júbilo.

Samuel declina la judicatura

12 1 Entonces Samuel dijo a todos
los israelitas :
—Ya veis que os he atendido en
cuanto me habéis propuesto y os he
nombrado un rey. 2 Ahora bien, ya
tenéis rey a vuestro frente. Yo ya
estoy viejo y encanecido y mis hi-
jos están con vosotros ; ante vos-
otros he vivido desde mi juventud
hasta la hora presente. 3 Aquí me te-
néis, declarad contra mí, ante Yah-
veh y en presencia de su Ungido, a
quién arrebaté el buey, a quién to-
mé el asno, a quién oprimí, a quién
vejé, de quién acepté soborno para
cegar mis ojos con él ; y yo os lo
restituiré.
4 Ellos respondieron :
—No nos has oprimido, ni nos has
vejado, ni has aceptado nada de ma-
nos de nadie.
5 Y él díjoles :
—Yahveh es testigo con respecto
a vosotros, y testigo su Ungido, en
este día, de que nada [reprobable]
habéis hallado en mis manos.
Y contestaron :
—Testigo es.
6 Y añadió Samuel al pueblo :
—Sí, *testigo* [a] Yahveh, que formó
a Moisés y a Aarón y subió a vues-
tros padres desde la tierra de Egip-
to. 7 Ahora bien, presentaos, pues os
voy a juzgar ante Yahveh [b] respec-
to a todos los beneficios que Yahveh
os ha hecho a vosotros y vuestros
padres. 8 Cuando Jacob llegó a Egip-
to *con sus hijos y los egipcios los*
oprimieron [c], vuestros padres clama-
ron a Yahveh, y Yahveh envió a
Moisés y a Aarón, quienes sacaron
a vuestros padres de Egipto, y los
asentó en este lugar. 9 Pero ellos ol-
vidaron a Yahveh, su Dios, y los en-
tregó en poder de Sísara, jefe del
ejército de Jasor, y en manos de los
filisteos y en poder del rey de Moab,
los cuales hicieron guerra contra
ellos. 10 Entonces clamaron a Yah-
veh y dijeron : «Hemos pecado, pues
hemos abandonado a Yahveh y ren-
dido culto a los Baales y las Astar-
tés ; mas ahora líbranos de manos
de nuestros enemigos y te servire-
mos.». 11 Envió, pues, Yahveh a Ye-
rubbaal, a *Baraq* [d], a Iftaj y a Sa-
muel [e], y os libertó del poder de
vuestros enemigos de alrededor y vi-
visteis tranquilos. 12 Mas viendo que
Najás, rey de los ammonitas, venía
contra vosotros, me dijisteis : «No
[queremos seguir así] ; un rey ha
de reinar sobre nosotros» ; cuando
Yahveh, vuestro Dios, es vuestro
rey. 13 Ahora bien, ya tenéis el rey
que habéis elegido, que vosotros pe-
disteis ; ya veis que Yahveh ha co-
locado sobre vosotros un monarca.
14 Si teméis a Yahveh, y le servís y
escucháis su voz, y no sois rebeldes
al mandato de Yahveh, tanto vos-
otros como el rey que reina sobre
vosotros viviréis tras Yahveh, vues-
tro Dios. 15 Pero si no atendéis la
voz de Yahveh y sois rebeldes al
mandato divino, la mano de Yahveh
pesará sobre vosotros [f], como pesó

12 10 Los Baales : sobre los Baalim y las Astarot véase Jue. 5. 13.
14 Viviréis tras : e. d., seguiréis a.

sobre vuestros padres. 16 Ahora con-
tinuad ahí y veréis la maravilla que
Yahveh va a hacer a vuestros ojos.
17 ¿No es ahora la época de la siega
del trigo? Pues voy a invocar a Yah-
veh, y enviará truenos y lluvia, para
que comprendáis y veáis que ha sido
delito grave el que habéis cometido
a los ojos de Yahveh pidiendo para
vosotros un rey.
18 Invocó Samuel, en efecto, a Yah-
veh, y Yahveh envió truenos y llu-
vias en aquel mismo día; y todo el
pueblo concibió gran temor a Yah-
veh y a Samuel. 19 Toda la gente di-
jo a Samuel:
—Ruega por tus siervos a Yahveh,
tu Dios, para que no muramos; pues
a todos nuestros pecados hemos aña-
dido la maldad de reclamar para
nosotros un rey.
20 Entonces Samuel dijo al pueblo:
—No temáis; vosotros habéis co-
metido esta maldad; pero, no obs-
tante, no os apartéis de en pos de
Yahveh, sino servidle con entero co-
razón. 21 No os desviéis tras las co-
sas vanas, que ni ayudan ni salvan,
pues son vanidad. 22 Porque Yahveh,
en gracia de su gran nombre, no
abandonará a su pueblo; pues ha
tenido a bien Yahveh su pueblo ha-
ceros. 23 En cuanto a mí, líbreme
Yahveh de pecar contra El cesando
de rogar por vosotros, antes bien os
he de mostrar el camino bueno y
recto. 24 Así, pues, temed a Yahveh
y servidle en verdad, con todo vues-
tro corazón; pues ved cuántas cosas
grandes ha realizado con vosotros.
25 Pero si persistís en el mal, vos-
otros y vuestro rey pereceréis.

Guerra con los filisteos y pecado de Saúl

13 1 Tenía Saúl, cuando alcanzó el
reino, ... años, y reinó sobre
Israel ... y dos años. 2 Y se escogió
tres mil *hombres* [a] de Israel, de los
cuales dos mil estuvieron con Saúl
en Mikmás y en el monte de Bet-El
y mil estuvieron con Jonatás en Gui-
bá de Benjamín; y al resto del pue-
blo lo mandó a sus moradas respec-
tivas. 3 Y Jonatás destrozó a la co-
lumna de filisteos que había en Gue-
ba, y [b] los filisteos lo supieron, y Saúl
mandó tocar la trompeta por todo
el país, diciendo: «Oiganlo los he-
breos» [b]. 4 Y todos los israelitas oye-
ron decir: «Saúl ha destrozado la co-
lumna filistea e Israel se ha hecho
odioso a los filisteos»; y entonces la
gente se congregó alrededor de Saúl
en Guilgal. 5 Los filisteos, por su par-
te, se reunieron para guerrear contra
Israel en número de *tres* [c] mil ca-
rros, seis mil jinetes e infantería tan
copiosa como la arena que hay a la
orilla del mar. Subieron, pues, y
acamparon en Mikmás, al oriente de
Bet-aven. 6 Los israelitas se vieron
estrechados, oprimida la gente [por
el enemigo], y el pueblo se ocultó
en las cavernas, en las hendiduras
de las rocas, en las fosas y en las
cisternas. 7 Y un cierto número de
hebreos pasaron el Jordán [d] hacia la
tierra de Gad y de Galaad. Saúl es-
taba todavía en Guilgal, y todo el
pueblo había huído *de él* [e] por miedo.
8 El esperó siete días, según el
plazo fijado por Samuel; pero Sa-
muel no llegó a Guilgal, y la gente
se le dispersó. 9 Entonces dijo Saúl:
«Traedme el holocausto y los sacri-
ficios pacíficos.» Y ofreció el holo-
causto. 10 Y cuando acababa de ofre-
cerlo, llegó Samuel, y Saúl le salió
al encuentro para saludarlo. Samuel
preguntó:

---

24 VED: GV «habéis visto».

13 1 Falta el número de esos años en H y versiones. San Jerónimo, con otros Pa-
dres y la paráfrasis caldea, interpretaban este texto diciendo que Saúl cuando
empezó a reinar era inocente como un niño de un año.
2 MORADAS: lit. tiendas, que otros vierten «patria, pueblo».
3 y 4 COLUMNA: otros, en vez de col. o guarnición, traducen aquí «gobernador».
Parece era más bien lo primero y quizá un signo e indicio de la dominación ex-
tranjera en el país.
8 SE LE DISPERSÓ: o huyó de él.

—¿Qué has hecho?

11 A lo que Saúl contestó:

—Como vi que se me dispersaba la gente, tú no habías venido en el plazo señalado y los filisteos estaban reunidos en Mikmás, 12 pensé: «Ahora van a bajar los filisteos contra mí a Guilgal sin haber yo aplacado a Yahveh»; y entonces cobré ánimo y ofrecí el holocausto.

13 Y dijo Samuel a Saúl:

—Has obrado neciamente; *si*[f] hubieras observado la orden que Yahveh, tu Dios, te había dado, he aquí que Yahveh habría asegurado para siempre tu reinado sobre Israel. 14 Pero ahora tu reinado no se consolidará; Yahveh se ha buscado un hombre conforme a su corazón y le ha constituido jefe sobre su pueblo, porque no has observado lo que te había ordenado Yahveh.

15 Luego fuése Samuel y partió de Guilgal, *prosiguiendo su camino, mientras el resto del pueblo subió en pos de Saúl al encuentro del pueblo combatiente. Llegados, pues, de Guilgal*[g] a Guibá de Benjamín, Saúl pasó revista al pueblo que se encontraba con él: unos seiscientos hombres. 16 Saúl, su hijo Jonatás y la gente que les acompañaba estaban asentados en Guibá de Benjamín, y los filisteos habían acampado en Mikmás. 17 El ejército de descubierta salió del campo de los filisteos en tres cuerpos: uno tomó el camino de Ofrá, hacia la tierra de Sual; 18 otro cuerpo se dirigió por el camino de Bet-jorón, y el cuerpo tercero tomó la dirección de la frontera[h] que se alza sobre el valle de Seboím, hacia el desierto.

19 Ahora bien, no se encontraba un herrero en todo el territorio israelita, pues los filisteos habíanse dicho: «Para que no fabriquen los hebreos ni espadas ni lanzas.» 20 De suerte que todos los israelitas tenían que bajar donde los filisteos para afilar sus respectivas rejas de arado, azadones, hachas y *aguijadas*[i] respectivos. 21 Costaba un *pim*[j] el afilado de las rejas, azadones, tridentes, y hachas, y el restaurar las aguijadas. 22 Aconteciendo, pues, que el día de la pelea no se encontró ni espada ni lanza en poder de cuanta tropa acompañaba a Saúl y a Jonatás. Sólo pudieron hallarse en Saúl y Jonatás, su hijo.

23 Y un cuerpo de filisteos salió hacia la garganta de Mikmás.

Heroísmo de Jonatás y derrota filistea. Temerario juramento de Saúl

14 1 Cierto día dijo Jonatás, hijo de Saúl, a su joven armígero: «Ea, pasemos a la guarnición filistea que está del otro lado.» Y no le comunicó nada a su padre. 2 Saúl estaba asentado en la extremidad de Guibá, bajo el granado que había en Migrón, y la gente que se hallaba con él eran unos seiscientos hombres. 3 Y Ajivvá, hijo de Ajitub, hermano de Ikabod, hijo de Pinejás, hijo de Elí, sacerdote de Yahveh en Siló, llevaba el efod. Y el pueblo no sabía que Jonatás se había marchado. 4 En medio del desfiladero por que trató Jonatás de llegarse a la guarnición de los filisteos había por un lado un pico de roca y otro pico rocoso por otro: el uno se llamaba Boses, y el otro, Senne. 5 Uno de los

---

12 Cobré ánimo y ofrecí: e. d., me atreví a ofrecer.

17 Ejército de descubierta: o pelotón de devastación y saqueo que hacía la algara.

18 Valle de Seboím: o valle de las Hienas.

21 Pim era la tercera parte del siclo. La versión del pasaje 20-21 es conjetural. Tradúcese muy diversamente, y muchos corrigen H; v. gr.: «*Sólo allí* se llevaba a cabo *el afilado* de los filos de los arados...» (Biblia de Bonn), «así la lima servía para afilar los filos de...» (B. de Herder, 1940). V sigue texto distinto, y G añade al comienzo de v. 21: «y estaba ya la mies a punto para la siega».

14 2 Migrón: era ciudad situada entre Gueba y Mikmás; prps. l. *ba-Migrán* o *en la era*.

peñones estaba situado al norte, ha-
cia Mikmás, y el otro al mediodía,
hacia Gueba. 6 Dijo, pues, Jonatás
al joven, su escudero :
—Ven, pasemos a la guarnición de
esos incircuncisos ; quizá haga Yah-
veh algo a nuestro favor, pues a
Yahveh nada le impide el salvar con
mucha o con poca gente.
7 Y le respondió su escudero :
—Haz todo lo que te dicte el co-
razón ; me tienes cordialmente iden-
tificado contigo.
8 Entonces añadió Jonatás :
—Mira, vamos a pasar donde esos
hombres y nos vamos a mostrar a
ellos ; 9 si nos gritan : "Esperadnos
hasta que lleguemos donde vosotros'
nos quedaremos parados y no subi-
remos donde ellos. 10 Pero si nos di-
cen : 'Subid donde nosotros', subire-
mos ; pues es que Yahveh los ha en-
tregado en nuestras manos. Tal será
nuestra contraseña.
11 Mostráronse, pues, los dos a la
guarnición filistea, y los filisteos di-
jeron :
—Mirad a los hebreos, que salen
de las cuevas donde se habían es-
condido.
12 Y los individuos de la guarni-
ción dirigieron la palabra a Jonatás
y su escudero, diciendo :
—Subid donde nosotros y os con-
taremos una cosa.
Entonces Jonatás dijo a su escu-
dero :
—Sube detrás de mí, pues Yahveh
los ha entregado en poder de Israel.
13 Subió, pues, Jonatás gateando,
seguido de su escudero ; y los filis-
teos fueron cayendo ante Jonatás,
mientras el escudero los iba rema-
tando detrás de él. 14 Esta fué la
primera matanza, en la cual Jonatás
y su escudero dieron muerte a unos
veinte hombres como en la mitad
del espacio de una yugada de tierra.
15 Y cundió el pánico en el ejército,
en el campo y en todo el pueblo [a] ;
incluso la guarnición y el ejército
de vanguardia se llenaron de pavor ;
y el país se estremeció y sobrevino
un terror sobrenatural.
16 Como los centinelas que Saúl te-
nía en *Gueba* [b] de Benjamín obser-
varan que la multitud [c] se agitaba e
iba *de acá* [d] para allá, 17 dijo Saúl a
la gente que le acompañaba : «Pa-
sad revista y ved quién se ha ido de
entre nosotros.» Pasaron, pues, re-
vista y faltaban Jonatás y su escu-
dero. 18 Entonces dijo Saúl a Ajiyyá :
[e] «Aproxima *el efod*» ; pues aquel
día *él llevaba el efod con* los hijos
de Israel [e]. 19 Y mientras habló Saúl
al sacerdote, el tumulto que había
en el campamento de los filisteos
fué siempre en aumento, y Saúl dijo
al sacerdote : «¡ Desiste !» 20 Al pun-
to, Saúl y toda la gente que estaba
con él prorrumpieron en gritos gue-
rreros y se dirigieron al lugar de la
lucha, y he aquí que habían vuelto
sus espadas unos contra otros, y la
perturbación era enorme. 21 Los he-
breos que ya de antes se encontra-
ban entre los filisteos y habían sa-
lido con ellos en el ejército, volvie-
ron la espalda también, incorporán-
dose a los israelitas que estaban con
Saúl y Jonatás. 22 Asimismo, todos
los israelitas que habíanse escondi-
do en la montaña de Efraím, cuando
oyeron que los filisteos habían huí-
do, se lanzaron también en su perse-
cución, combatiéndolos. 23 Así, pues,
aquel día Yahveh salvó a Israel ; y
la pelea continuó hasta Bet-aven.
24 Estaban los israelitas aquel día
extenuados, y Saúl imprecó al pue-
blo, diciendo : «Maldito sea el hom-
bre que probare bocado hasta la tar-
de, cuando me haya vengado de mis
enemigos.» Y ninguno del pueblo
probó alimento. 25 Llegó entonces to-
da la gente a un bosque donde había
miel en la superficie del campo.
26 Entró, pues, el pueblo en el bos-
que, y he aquí que destilaba miel ;
pero nadie llevó su mano a la boca,
pues el pueblo temió la imprecación.

---

18 Hemos seguido H. Muchos prefieren corregir el texto siguiendo a G : «y los filisteos *dieron media vuelta* ante Jon., *y éste los batió* (o batía), mientras el escudero...».

19 DESISTE : lit. retrae, retira tu mano.

25 Así puede interpretarse H, que parece mal conservado ; lit. «y toda la tierra penetró en el bosque» ; V «y todo el vulgo del país llegó a un bosque...» ; Kit corrige de acuerdo c. G y lee sólo : «Y había panal(es ?) de miel en la sup...».

26 ENTRÓ, PUES, EL PUEBLO EN EL BOSQUE : así H ; pero es probable haya que interpretar de acuerdo con la lección de G a que nos referimos en la nota anterior : «El pueblo llegó al panal (o los panales) de miel.»

27 Mas Jonatás no había oído el ju-
ramento de su padre al pueblo y
alargó el extremo de la vara que
llevaba en la mano, la mojó en un
panal de miel y se llevó la mano a
la boca, con lo que se le encendieron
los ojos. 28 Entonces uno del pueblo
habló y dijo :
—Tu padre ha lanzado clara im-
precación contra el pueblo, dicien-
do : ¡Maldito sea quien tome hoy
alimento! Y la gente se encuentra
desfallecida.
Y Jonatás exclamó :
29 —Mi padre ha perjudicado al
país. ¡Mirad cómo se han encendido
mis ojos con sólo probar un poco de
esta miel! 30 ¡Cuánto más si el pue-
blo hubiera comido hoy del botín ha-
llado al enemigo! Ciertamente en-
tonces, ¿no se habría hecho estrago
mayor en los filisteos?
31 Y batieron aquel día a los filis-
teos desde Mikmás hasta Ayyalón,
y la tropa se hallaba agotada en ex-
tremo. 32 El pueblo lanzóse, pues,
gritando sobre el botín, y habiendo
cogido ganado lanar y vacuno y be-
cerros, los degollaron en el suelo, de
suerte que el pueblo comiólo con la
sangre. 33 Y se lo comunicaron a Saúl
diciendo :
—Mira que el pueblo está pecando
contra Yahveh, comiendo carne con
sangre.
—¡Habéis prevaricado —exclamó
él—; rodadme *aquí* [g] una piedra
grande!
34 Y agregó Saúl :
—Desparramaos entre la gente y
decidles que me traiga cada cual su
toro y su cabeza de ganado menor,
para que los degolléis aquí y luego
lo comáis ; y así no pecaréis contra
Yahveh comiéndolo con sangre.
35 En consecuencia, todo el pueblo
trajo lo que tenía en su poder aque-
lla noche y lo degollaron allí. Y Saúl
construyó un altar a Yahveh ; éste
fué el primero que él edificó a Yah-
veh.
36 Luego propuso Saúl :
—Bajemos esta noche en persecu-
ción de los filisteos y saqueémoslos [h]
hasta que raye el alba y no dejemos
uno a vida.
37 —Haz lo que bien te parezca
—replicó [el pueblo].
Pero el sacerdote advirtió :
—Acerquémonos aquí a Dios.
38 Preguntó, pues, Saúl a Dios :
—¿Iré tras los filisteos? ¿Los en-
tregarás en manos de Israel?
Mas [Yahveh] no le contestó aquel
día. Y entonces exclamó Saúl :
—Acercaos aquí todos los jefes del
pueblo e indagad y ved en qué ha
consistido este pecado hoy ; 39 pues,
vive Yahveh, salvador de Israel, que,
aunque la culpa sea de Jonatás, mi
hijo, ha de morir.
Y nadie en todo el pueblo le res-
pondió. 40 Entonces dijo a todos los
israelitas :
—Vosotros quedaos a un lado,
yo y mi hijo Jonatás estaremos del
otro.
Y el pueblo dijo a Saúl :
—Haz como te plazca.
41 Dijo, pues, Saúl a Yahveh :
«¡Dios de Israel, [1] da a conocer la
verdad!» Y cayó la suerte sobre Jo-
natás y Saúl, y el pueblo salió libre.
42 Entonces propuso Saúl : «¡Echad
suertes entre mí y Jonatás, mi hi-
jo!» Y tocó la suerte a Jonatás. 43 Y
dijo Saúl a Jonatás :
—Declárame qué has hecho.
Y Jonatás se lo manifestó, y dijo :
—He probado un poco de miel con
el extremo de la vara que llevaba en
la mano. Heme aquí : moriré.
44 Y contestó Saúl :
—¡Esto y esto me haga Dios si
ciertamente no mueres, Jonatás!
45 Mas el pueblo dijo a Saúl :
—¿Va a morir Jonatás, que ha
traído a Israel tan gran salvación?
¡Quita allá! ¡Vive Yahveh que no
ha de caer en tierra un solo cabello
de su cabeza!, pues con asistencia
de Dios ha procedido en este día.
Así, pues, la multitud salvó a Jo-
natás y no murió. 46 Cesó luego Saúl
de perseguir a los filisteos, los cua-
les marcharon a sus tierras.

---

27 SE LE ENCENDIERON LOS OJOS : e. d., se reanimaron sus fuerzas, encandilándose sus ojos.

28 Y LA GENTE SE ENCUENTRA DESF. : generalmente no se considera como reflexión del soldado, sino como paréntesis debido al autor : «Y la tropa estaba fatigada», y, considerándolo inoportuno en el contexto, se suprime como adición (cf. Kit).

32 CON LA SANGRE : e. d., sin desangrarla bien.

43 MORIRÉ : Saúl y Jonatás creían equivocadamente que les obligaba un juramento imprudente e ilícito como era el hecho por el rey.

47 Y Saúl alcanzó la dignidad real
sobre Israel y combatió alrededor
contra todos sus enemigos : contra
los moabitas, los ammonitas, contra
Edom, contra *el rey* [j] de Sobá y con-
tra los filisteos ; y por dondequiera
que había ido, había vencido. 48 Ade-
más, hizo la guerra gloriosamente,
destrozó a los amalequitas y libró a
Israel de manos de los que lo asola-
ban. 49 Los hijos de Saúl fueron : Jo-
natás, Isví y Malki-súa ; y el nom
bre de sus dos hijas era : el de la
primogénita, Merab, y el de la más
pequeña, Mikal. 50 La mujer de Saúl
llamábase Ajinóam, hija de Ajimaas,
y el jefe de su ejército, Abner, hijo
de Ner, tío de Saúl, 51 pues Quis,
padre de Saúl, y Ner, padre de Ab-
ner, eran hijos de Abiel.
52 Y la guerra contra los filisteos
fué muy viva en tiempo de Saúl, y
a todos los hombres fuertes y va-
lientes que Saúl veía los atraía a sí.

Guerra contra los amalequitas y desobediencia de Saúl a Yahveh

15 1 Y dijo Samuel a Saúl: «Me ha
enviado Yahveh para ungirte
rey sobre Israel, su pueblo. Ahora
bien, escucha el tenor de las palabras
de Yahveh. 2 Así ha dicho Yahveh
Sebaot: He considerado lo que Ama-
leq hizo a Israel, que se le opuso en
el camino cuando éste subía de Egip-
to. 3 Pues ahora ve y destroza a
Amaleq y extermínale con cuanto
posee, sin compadecerte de él ; an-
tes bien, matarás hombres y muje-
res, muchachos y niños de pecho,
toros y ovejas, camellos y asnos.»
4 Convocó, pues, Saúl al pueblo y
pasóle revista en *Telaim* [a], [resultan-
do] doscientos mil de a pie y diez
mil hombres de Judá. 5 Y llegóse
Saúl hasta las ciudades de Amaleq
y puso emboscada [b] en el valle.
6 Entonces dijo a los quenitas Saúl :
«Andad, retiraos, salid de en medio
de los amalequitas para que no os
destruya juntamente con ellos, pues
vosotros usasteis de benignidad con
todos los hijos de Israel cuando su-
bían de Egipto.» Los quenitas se re-
tiraron, en efecto, de en medio de
los amalequitas, 7 y Saúl desbarató
a los amalequitas desde Havilá [c]
hasta la entrada de Sur, que se ha-
lla al este de Egipto. 8 Y cogió vivo
a Agag, rey de Amaleq, y consagró
al exterminio a todo el pueblo, pa-
sándolo a cuchillo. 9 Pero Saúl y el
pueblo se compadecieron de Agag y
de lo mejor del ganado menor y va-
cuno, *las reses gordas* [d], y los corde-
ros, y de todo lo bueno, y no qui-
sieron destruirlo. En cambio, exter-
minaron todas las cosas viles y de
poca estimación.
10 Entonces Yahveh habló a Sa-
muel, diciendo : «Estoy arrepentido
de haber constituído rey a Saúl, por-
que se ha apartado de mí y no ha
dado a mis órdenes cumplimiento.»
11 Samuel se afligió y estuvo cla-
mando a Yahveh toda la noche. 12 A
la mañana siguiente, Samuel madru-
gó para ir al encuentro de Saúl y
tuvo aviso, diciendo : «Saúl ha lle-
gado a Karmel, y he aquí que se ha
erigido un monumento y luego ha
dado la vuelta y, pasando adelante,
ha bajado a Guilgal.» 13 Samuel se
fué entonces donde Saúl, y Saúl le
dijo :
—¡ Bendito seas de Yahveh ! ¡ Ya
he cumplido el mandato de Yah-
veh !
14 Y preguntó Samuel :
—Pues ¿ qué son esos balidos de
ovejas que llegan a mis oídos y el
mugido de vacada que estoy oyendo ?
15 Y respondió Saúl :
—Los hemos traído de los amale-
quitas, pues el pueblo ha perdonado
lo mejor del rebaño y la vacada pa-
ra ofrecer sacrificio a Yahveh, su

48 Hizo la guerra gloriosamente o con denuedo; otros vierten «demostró valentía, cobró fuerza», etc.

15 11 Véase Génesis 6, 6.

Dios; mas lo restante lo hemos destruído.
[16] Entonces dijo Samuel a Saúl:
—Deja que te revele lo que Yahveh me ha dicho esta noche.
Y contestó:
—Habla.
[17] Y dijo Samuel:
—¿No es cierto que, siendo tú pequeño a tus propios ojos, llegaste a ser cabeza de las tribus de Israel y Yahveh te ungió por rey de los israelitas? [18] Yahveh te había marcado el camino y había dicho: Ve y extermina a esos pecadores de amalequitas y combátelos hasta que los aniquiles. [19] ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Yahveh y te has lanzado al botín y has obrado mal a los ojos de Yahveh?
[20] Y Saúl contestó a Samuel:
—Pues ya he escuchado la voz de Yahveh y he seguido el camino que me había trazado, y así he traído a Agag, rey de Amaleq, y he consagrado al exterminio a los amalequitas. [21] Si bien el pueblo ha cogido de la presa ovejas y bueyes, las primicias del anatema, para inmolarlas a Yahveh, su Dios, en Guilgal.
[22] Y Samuel exclamó:

—¿Acaso se complace Yahveh tanto en holocaustos y sacrificios
cuanto en que se obedezca su voz?
He aquí que la obediencia vale más que el sacrificio
y la docilidad más que la grosura de los carneros.
[23] Pues la rebeldía es como el pecado de adivinación,
y la contumacia como delito de idolatría *;
por cuanto rechazaste la palabra de Yahveh,
El te ha rechazado de la dignidad real.

[24] Entonces Saúl dijo a Samuel:
—He pecado, porque he transgredido el mandato de Yahveh y sus órdenes; pues he temido al pueblo y atendido su clamor. [25] Pero ahora te ruego perdones mi pecado y vuélvete conmigo para que adore a Yahveh.
[26] Mas Samuel contestó a Saúl:
—No volveré contigo, ya que has desechado el mandato de Yahveh y Yahveh te ha rechazado para que no sigas siendo rey de Israel.
[27] Y al volverse Samuel para marchar, [Saúl] le asió por el extremo del manto, el cual se rasgó. [28] Díjole entonces Samuel:
—Yahveh ha arrancado hoy de ti el poder real de Israel para entregarlo a otro mejor que tú. [29] Además, el que es la Gloria de Israel ni miente ni se arrepiente, pues no es un hombre para arrepentirse.
[30] Y exclamó [Saúl]:
—He pecado; mas ahora hónrame ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel, y vuelve conmigo para que adore a Yahveh, tu Dios.
[31] Samuel, entonces, volvióse en pos de Saúl y éste adoró a Yahveh.
Luego dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de Amaleq.» [32] Y Agag se dirigió a él muy sereno; pues Agag se decía: «Ciertamente, el amargor de la muerte está pasado.» [33] Pero Samuel le dijo:

«Como tu espada ha dejado sin hijos a tantas mujeres,
de igual suerte quedará sin ellos entre las mujeres tu madre.»

Y lo descuartizó Samuel ante Yahveh en Guilgal.
[34] Después, Samuel marchó a Ramá y Saúl subió a su casa, a Guibá de Saúl. [35] Ya Samuel hasta el día de su muerte no volvió a ver a Saúl. Sin embargo, Samuel lloró a Saúl porque Yahveh se arrepintiera de haber constituído a Saúl rey de Israel.

---

[23] RECHAZASTE: o bien, menospreciaste. || DE LA DIGNIDAD REAL: lit., de rey, e. d., de suerte que no sigas siendo rey.
[32] La Vulgata (como G, cf. Kit), en vez de *muy sereno*, escribe «temblando», y luego hace decir al rey Agag: «De este modo separa la amarga muerte de la vida.»

David es ungido rey y llamado a la corte de Saúl

16 1 Y dijo Yahveh a Samuel :
—¿Hasta cuándo vas a estar
lamentándote por Saúl, habiéndole
yo rechazado para que no reine sobre
Israel? Llena tu cuerno de óleo y
anda : voy a enviarte a Jesé betle-
mita, porque he visto entre sus hi-
jos un rey a mi gusto.
2 Y objetó Samuel :
—¿Cómo voy a ir? ¿Para que lo
sepa Saúl y me mate?
Pero Yahveh respondió :
—Tomarás contigo una ternera y
dirás : He venido a ofrecer sacrifi-
cio a Yahveh. 3 E invitarás a Jesé al
sacrificio, y yo te indicaré lo que
has de hacer, y me ungirás al que
yo te diga.
4 Hizo, pues, Samuel lo que Yah-
veh había indicado, y llegó a Belén.
Los ancianos de la ciudad salieron,
llenos de tímido respeto, a su en-
cuentro y preguntaron :
—¿Es para bien tu venida?
5 Para bien—contestó él—. He ve-
nido a ofrecer sacrificio a Yahveh.
Purificaos y venid conmigo al sa-
crificio.
Y purificó a Jesé y a sus hijos y
los invitó al sacrificio.
6 Cuando llegaron ellos y vió a
Eliab, pensó : «¡Seguramente ante
Yahveh está su ungido!» 7 Pero Yah-
veh dijo a Samuel : «No te fijes en
su aspecto ni en lo elevado de su es-
tatura ; pues le he descartado, por-
que *Dios no se fija* [a] en lo que se
fija el hombre, pues el hombre mira
la externa apariencia, mas Yahveh
mira el corazón.»
8 Entonces Jesé llamó a Abinadab
y lo hizo pasar ante Samuel, quien
dijo : «Tampoco a éste ha elegido
Yahveh.» 9 Y Jesé hizo pasar a Sam-
má, y dijo Samuel : «Tampoco a és-
te ha escogido Yahveh.» 10 Así fué
Jesé haciendo pasar a siete de sus
hijos delante de Samuel ; mas Sa-
muel dijo a Jesé : «No ha elegido
Yahveh a ninguno de éstos.»
11 Luego Samuel preguntó a Jesé :
—¿Están todos los muchachos?
A lo que respondió :
—Aun queda el más pequeño, pues
está pastoreando el rebaño.
Y dijo Samuel a Jesé :
—Envía a buscarlo, pues no nos
sentaremos a la mesa hasta que ven-
ga aquí.
12 Envió, pues, Jesé por él y lo hi-
zo venir. Y era rubio, de hermosos
ojos y grato aspecto. Y Yahveh in-
dicó : «Ea, úngelo, pues éste es.»
13 Tomó, pues, Samuel el cuerno del
óleo y lo ungió en medio de sus her-
manos, y el espíritu de Yahveh in-
vadió a David desde aquel día en
adelante. Luego Samuel fué y mar-
chó a Ramá.
14 Ahora bien, el espíritu de Yah-
veh habíase alejado de Saúl y agitá-
balo un mal espíritu mandado por
Yahveh. 15 Y los servidores de Saúl
le dijeron :
—He aquí que te agita un mal es-
píritu enviado por Dios. 16 Mande
nuestro señor, pues tus siervos es-
tán a tu disposición : Busquen un
sujeto que sepa tocar el arpa, y,
cuando te acometa el mal espíritu
mandado por Dios, tocará y te pro-
bará bien.
17 Y respondió Saúl a sus servido-
res :
—Buscadme, pues, un hombre que
toque bien y traédmelo.
18 Intervino entonces uno de los
criados y dijo :
—He aquí que yo tengo noticia de
un hijo de Jesé betlemita, diestro en
tañer y hombre óptimo, buen gue-
rrero, perito en el decir, de gallarda
figura, y está Yahveh con él.
19 Envió, pues, Saúl mensajeros a
Jesé, diciendo : «Mándame a David,
tu hijo, que anda con el rebaño.»
20 Y Jesé tomó un asno cargado de
pan [b], un odre de vino y un cabrito,
y lo envió a Saúl por medio de Da-
vid, su hijo. 21 Y llegó David donde
Saúl y fué admitido a su presencia,
y [el rey] lo estimó grandemente y
le nombró su escudero. 22 Luego Saúl
envió a decir a Jesé : «Te ruego se

16 14 Agitábalo un mal espíritu : eran tales la tristeza y malestar de Saúl, que parecía estar bajo la influencia de un poder superior o demonio.
16 Tocará y te probará bien : con ello mostraban los hebreos que conocían el influjo de la música sobre los sentimientos y afectos.

quede David a mi servicio, pues ha
hallado gracia a mis ojos.» 23 Y cuan-
do el espíritu malo asaltaba a Saúl,
tomaba David el arpa y tocaba, lo
cual daba a Saúl alivio y le sentaba
bien, pues se retiraba de él el mal
espíritu.

El gigante Goliat

17 1 Y los filisteos congregaron sus
tropas para la guerra y se re-
unieron en Sokó de Judá, acampando
entre Sokó y Azeqá, en Efes-dam-
mim. 2 Saúl y los israelitas se junta-
ron también y acamparon en el valle
de Elá (=del Terebinto) y se dispu-
sieron en orden de batalla frente a
los filisteos. 3 Los filisteos estaban en
el monte, de un lado, y los israelitas
en el monte, del otro lado, y entre
ellos mediaba el valle. 4 Y salió en-
tonces de *las huestes* [a] filisteas el
mediador, por nombre Goliat, de
Gat, de una altura de seis codos y
palmo. 5 Un yelmo de bronce cubría
su cabeza e iba vestido de una cota
de malla, siendo el peso de la co-
raza de cinco mil siclos de bronce.
6 Cubrían sus piernas grebas de bron-
ce y llevaba sobre sus hombros una
jabalina, también de bronce. 7 El as-
ta de su lanza era como un enjullo
de tejedor, y la moharra de la mis-
ma tenía seiscientos siclos de hierro
y precedíale su escudero. 8 Paróse,
pues, y gritó a los escuadrones de
Israel y díjoles: «¿Por qué salís en
orden de batalla? ¿No soy filisteo y
vosotros servidores de Saúl? ¡Esco-
geos uno y baje a mí! 9 Si, pelean-
do conmigo, me vence y me mata,
seremos vuestros servidores, y si lo
venzo yo y mato, seréis súbditos
nuestros y nos serviréis.» 10 Y agregó
el filisteo: «Yo he provocado hoy a
duelo a los batallones de Israel; ven-
ga un hombre y combatiremos cuer-
po a cuerpo.» 11 Cuando Saúl y todos
los israelitas oyeron las palabras del
filisteo, quedaron atónitos, sobreco-
gidos de enorme espanto.
12 David era hijo de un hombre
efrateo, de Belén de Judá, que se
llamaba Isaí y tenía ocho hijos. Es-
te hombre, en la época de Saúl, era
ya anciano, muy entrado en años.
13 Los tres hijos mayores de Isaí ha-
bían partido a la guerra en pos de
Saúl. Y los nombres de los tres hi-
jos suyos que habían ido a la gue-
rra eran Eliab, el primogénito; Abi-
nadab, el segundo, y Sammá, el ter-
cero. 14 David era el más pequeño,
y los tres mayores habían marchado
en pos de Saúl. 15 Mas David iba y
venía de junto a Saúl para pastorear
el rebaño de su padre en Belén. 16 Y
el filisteo se adelantaba mañana y
tarde y alardeaba por espacio de cua-
renta días. 17 Ahora bien, Jesé dijo a
David, su hijo: «Toma este *efá* de
grano tostado y estos diez panes y
corre, llévaselo al campamento a
tus hermanos. 18 Lleva también es-
tos diez quesos de leche al kiliarca
y visita a tus hermanos para ver si
están bien, y coge alguna contrase-
ña suya. 19 Saúl y ellos y todos los
israelitas están en el valle de Elá
(o *del Terebinto*) combatiendo con
los filisteos.» 20 Madrugó, pues, Da-
vid a la mañana siguiente, enco-
mendó el rebaño a un rabadán, car-
gó y marchó conforme Jesé le había
ordenado. Llegó precisamente al re-
ducto de los carros en el momento
de salir el ejército formado en ba-
talla y alzar el grito de combate.
21 Israelitas y filisteos dispusiéronse
en orden de pelear, escuadrones con-
tra escuadrones. 22 Y David depositó
su carga en manos del guardián de
bagajes y corrió hacia las filas, y,

---

17 4 El mediador: Quizá, escribe Buhl, el compromisario que se presentaba en desafío o duelo entre dos ejércitos; el campeador. La Vulgata dice «un bastardo». Los Setenta traducen, en vez de mediador y bastardo, «al medio». Podemos interpretar H: el retador.
5 Cota de malla: o bien, coraza de escamas.
6 Jabalina: o pica, arma arrojadiza; GV «escudo».
18 Contraseña: propiamente es la prenda o garantía de la puntual ejecución de alguna comisión o encargo. Otros traducen: soldada, etc.

en llegando, preguntó a sus herma-
nos por su salud. 23 Estaba hablando
con ellos, cuando he aquí que el me-
diador llamado Goliat el filisteo, na-
tural de Gat, salió de sus escuadro-
nes filisteos y pronunció las mismas
palabras, y David lo oyó. 24 En cuan-
to vieron a aquel hombre, todos los
israelitas esquivaron huidizos su pre-
sencia y se llenaron de temor. 25 Y
un israelita exclamó : «¿Habéis vis-
to a ese individuo que se adelanta?
Pues sale a desafiar a Israel, y a
quien lo mate lo colmará el rey de
cuantiosas riquezas, le dará su hija
en matrimonio y a la casa de su pa-
dre la eximirá de tributos en Israel.»
26 Y preguntó David a los que le ro-
deaban, diciendo :
—¿Qué se hará a la persona que
mate a ese filisteo y quite de Israel
semejante oprobio? Pues, al fin,
¿quién es el incircunciso filisteo pa-
ra retar con palabras de escarnio a
los escuadrones de Dios vivo?
27 Y le repitió la gente las mismas
palabras, diciendo :
—Así se hará al que lo mate.
28 Eliab, su hermano mayor, le oyó
hablar con la gente y se encendió en
ira contra David, y exclamó :
—¿A qué has venido aquí y a quién
has confiado aquel poco de rebaño
en el desierto? Conozco tu insolen-
cia y la malicia de tu corazón : sin
duda, a ver la batalla es a lo que
has venido.
29 Y contestó David :
—¿Qué he hecho yo ahora? ¿No
era acaso mera conversación? 30 Y
se desvió de su lado, dirigiéndose a
otra parte, donde hizo la misma pre-
gunta, y la gente le repitió la mis-
ma respuesta de antes.
31 Las palabras que había pronun-
ciado David fueron oídas, y se las
comunicaron a Saúl, quien lo envió
a buscar. 32 Y David dijo a Saúl :
—¡No desmaye el corazón de na-
die [b] por ése! Tu siervo irá y pe-
leará con ese filisteo.
33 Mas Saúl replicó a David :
—Tú no puedes ir donde ese filis-
teo a pelear con él, pues eres mu-
chacho, y él, guerrero desde su mo-
cedad.
34 David, empero, contestó a Saúl :
—Tu siervo ha sido pastor del re-
baño de su padre, y cuando venía el
león o el oso y se llevaba del reba-
ño una res menor, 35 yo salía tras él
y lo hería y la rescataba de sus fau-
ces, y si se volvía él contra mí, lo
agarraba por las quijadas y lo des-
quijaraba y mataba. 36 Tanto al león
como al oso ha matado tu siervo, y



Espinilleras de Chipre y Karkemis

ese filisteo incircunciso será como
uno de aquéllos, ya que ha desafia-
do con escarnio a las tropas de Dios
vivo.
37 Y añadió David :
—Yahveh, que me ha librado de
las garras del león y de las garras
del oso, me librará también de ma-
nos de este filisteo.
Dijo entonces Saúl a David :
—Vete, y Yahveh sea contigo.
38 Saúl vistió con sus propias ves-
tiduras a David, le puso un yelmo
de bronce sobre la cabeza y le armó
de una coraza.
39 Después, ciñendo su propia es-
pada a David [c] encima de la ropa,
éste intentó caminar, pues no había
probado jamás [tales vestidos y ar-
maduras]. Dijo, pues, David a Saúl:
«No puedo caminar con esto, porque
no tengo costumbre.» Y David qui-
tóselo de encima. 40 Tomó entonces

29 ¿NO ERA... CONVERSACIÓN? : o bien : ¡No ha sido más que una palabra! Algunos vierten : «¡Bien merece ello una pregunta!»
40 GUIJARROS : lit. piedras muy lisas.

su cayado en la mano, se escogió
cinco guijarros del torrente, púsolos
en el zurrón de pastor que llevaba
y, con el morral y la honda en la
mano, se dirigió al filisteo. 41 Tam-
bién el filisteo fué acercándose a
David, precedido de su escudero.
42 Cuando el filisteo miró y vió a Da-
vid, lo menospreció, porque era un
muchacho, rubio, de lindo aspecto.
43 Y dijo el filisteo a David: «¿Soy
yo acaso algún perro para que te
llegues a mí con un palo?» Y el fi-
listeo maldijo a David por sus dio-
ses, 44 y luego dijo a David: «¡Ven
donde mí, que yo entregaré tu car-
ne a las aves del cielo y a las fieras
del campo!»
45 Entonces replicó al filisteo: «Tu
vienes a mí con espada, lanza y es-
cudo; mas yo voy a ti en nombre
de Yahveh Sebaot, Dios de los es-
cuadrones de Israel, a quien tú has
injuriado. 46 Hoy te entregará Yah-
veh en mis manos, y te mataré y
cortaré la cabeza, y daré hoy mismo
tu cadáver y los cadáveres [u] del ejér-
cito filisteo a las aves del cielo y
fieras de la tierra; y sabrá toda la
tierra que hay Dios *en* [e] Israel, 47 y
toda esta multitud conocerá que
Yahveh no salva con espada ni lan-
za, pues Yahveh es el dueño de la
guerra y os pondrá en nuestras ma-
nos.»
48 Y sucedió que cuando el filisteo
fué y se puso en marcha, dirigién-
dose al encuentro de David, éste se
apresuró a correr hacia la línea de
batalla, al encuentro del filisteo.
49 Entonces David se llevó la mano
al zurrón, cogió de él una piedra,
chasqueó la honda e hirió al filisteo
en la frente, clavándose la piedra en
ésta y cayendo aquél de bruces en
tierra. 50 Así venció David con la
honda y la piedra al filisteo; lo hi-
rió y lo mató, sin que tuviera David
en la mano espada alguna. 51 Luego
David echó a correr y se acercó al
filisteo, y, cogiéndole la espada, la
sacó de la vaina, lo remató y cor-
tó con ella la cabeza. Los filisteos,
cuando vieron que su campeón ha-
bía muerto, emprendieron la huída.
52 Entonces se alzaron los hombres
de Israel y Judá dando grandes gri-
tos, y persiguieron a los filisteos
hasta la entrada de *Gat* [f] y hasta las
puertas de Eqrón, cayendo muertos
muchos filisteos en el camino *desde*
Saaráyim hasta Gat y Eqrón. 53 Y
cuando volvieron los israelitas de
perseguir a los filisteos, saquearon
su campamento. 54 David cogió la ca-
beza del filisteo y la llevó a Jerusa-
lén, y colocó él en su tienda las ar-
mas del mismo.
55 Ahora bien, cuando Saúl había
visto a David salir al encuentro del
filisteo, había preguntado a Abner,
jefe del ejército:
—¿De quién es hijo ese mucha-
cho, Abner?
Y Abner había respondido:
—¡Vive tu alma, oh rey, que no
lo sé!
56 Entonces había dicho el rey:
—Pregunta de quién es hijo el
mozo.
57 Y al volver David de matar al
filisteo, le cogió Abner y lo condujo
a presencia de Saúl, cuando venía
con la cabeza del filisteo en la ma-
no. 58 Preguntóle Saúl:
—Muchacho, ¿de quién eres hijo?
—Soy hijo de tu servidor Jesé bet-
lemita—contestó David

Intima amistad entre David y Jonatás y celos de Saúl contra el primero

18 1 En acabando [David] de ha-
blar a Saúl, el alma de Jonatás
quedó prendada del alma de David, y
Jonatás lo quiso como a sí mismo.
2 Y Saúl lo tomó aquel día consigo y
no le permitió volver a casa de su pa-
dre. 3 Jonatás, por su parte, celebró
alianza con David, pues lo estimaba
como a su propia persona; 4 y, des-
pojándose del manto que llevaba en-
cima, se lo dió a David, y asimis-
mo sus vestiduras e incluso su es-
pada, su arco y su cinturón. 5 Y cuan-
do salió David de expedición, don-

54 Su TIENDA: e. d., la morada de David. V dice «tabernáculo».

dequiera que Saúl lo enviaba, lograba éxito. Luego Saúl lo colocó al frente de sus soldados y fué grato a todo el pueblo, así como también a los servidores de Saúl.
6 Mas sucedió que al llegar ellos, de vuelta David de matar al filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel, cantando y danzando, al encuentro del rey Saúl, con tamboriles, regocijo y sistros.
7 Y, danzando, las mujeres cantaban y decían :

«Saúl venció sus mil
y David sus diez mil.»

8 Ello irritó sobremanera a Saúl, y tales palabras le desagradaron, pues pensó : «A David han aplicado los diez mil y a mí los miles. No le falta más que la realeza.»
9 Y a partir de aquel día, Saúl miró a David con malos ojos.
10 Sucedió, pues, que al día siguiente el mal espíritu enviado por Dios se apoderó de Saúl, el cual púsose arrebatado en medio de casa. Tocaba entonces el arpa David como los demás días, y Saúl tenía su lanza en la mano.
11 Y blandió Saúl la lanza, pensando : «Clavaré a David en la pared.» Pero David se apartó de delante de él por dos veces.
12 Entonces Saúl temió a David, porque Yahveh estaba con él y de Saúl se había retirado.
13 Y Saúl lo apartó de sí y lo constituyó kiliarca e iba y venía al frente del pueblo.
14 David salía bien de todas sus empresas, pues Yahveh estaba con él.
15 Viendo, pues, Saúl sus grandes éxitos, tuvo miedo de él.
16 En cambio, todo Israel y Judá amaba a David, porque iba y venía al frente de ellos.
17 Entonces dijo Saúl a David :
—Mira, te voy a dar por mujer a Merab, mi hija mayor ; sólo deseo que seas un valiente y combatas las batallas de Yahveh.
Porque Saúl pensó : «No es preciso que mi mano le toque, pues ya le alcanzará la mano de los filisteos.»
18 Mas David contestó a Saúl :
—¿Quién soy yo y quién es *mi parentela* *, la familia de mi padre, en Israel, para que yo venga a ser yerno del rey ?
19 Ahora bien, sucedió que cuando vino el tiempo de dar la hija de Saúl, Merab, a David, ésta fué dada por mujer a Adriel, el mejolalita.
20 Por otra parte, Mikal, hija de Saúl, amaba a David, y cuando se lo anuncia-



Asiático tocador de lira tras su asno

ron a Saúl le agradó la noticia,
21 pues Saúl pensó : «Se la daré y ella le servirá de lazo para que la mano de los filisteos caiga sobre él.» Dijo, pues, Saúl a David : «Por segunda vez podrás hacerte hoy mi yerno.»
22 Y mandó Saúl a sus servidores : «Hablad a David confidencialmente, diciendo : Ya ves que el rey te tiene afecto y todos sus servidores te quieren ; ahora bien, hazte yerno del rey.»
23 Los servidores de Saúl, en efecto, hicieron llegar tales palabras a oídos de David ; mas David replicó : «¿Tan sencillo es a vuestro parecer llegar a ser yerno del rey ? Yo soy un hombre pobre y de baja condición.»
24 Los servidores de Saúl le dieron aviso diciendo :
—David ha contestado estas palabras.
25 Y Saúl respondió :
—Decidle a David así : Al rey no le interesa la dote, sino cien prepu-

18 10 PÚSOSE ARREBATADO : o deliraba. La Vulgata dice «profetizaba», para dar a entender el estado de sobreexcitación en que se encontraba, parecido al de los profetas en el momento de recibir la inspiración.
21 POR SEGUNDA VEZ : otros interpretan de otro modo : «dijo... S. a D. por segunda vez : ahora...» (Bibl. Bonn) ; «con la segunda puedes ser ahora yerno mío» (Bibl. Herder)... ; cf. V : «Serás mi yerno con dos condiciones.»
25 CIEN PREPUCIOS : como si dijéramos «cien cabezas».

cios de filisteos para vengarse de los
enemigos reales.
Con ello pensaba hacer caer a Da-
vid en poder de los filisteos. [26] Trans-
mitieron a David dichas palabras los
servidores de Saúl, y a David le agra-
dó la condición puesta para llegar a
ser yerno del rey. No se había cum-
plido aún el plazo, [27] cuando David
fué y partió con su gente y mató a
doscientos filisteos, y llevó sus pre-
pucios y le dió al rey el número
completo para llegar a ser yerno del
monarca. [28] Entonces Saúl dióle a su
hija Mikal por esposa. Y Saúl vió y
comprendió que Yahveh estaba con
David ; y Mikal, su hija, lo amaba.
[29] Y volvió a temer Saúl a David más
que antes ; y fué Saúl mientras vivió
hostil a David. [30] Por otro lado, los
jefes de los filisteos salieron a cam-
paña, y siempre que lo hicieron tuvo
David mayor éxito que todos los ser-
vidores de Saúl, por lo que se hizo
su nombre muy famoso.

Huída de David

19 [1] Y Saúl habló a Jonatás y a
todos los servidores de matar a
David. Mas Jonatás quería mucho a
éste. [2] Así, pues, Jonatás avisó a Da-
vid, diciendo: «Saúl, mi padre, trata
de matarte ; por tanto, ten cuidado
mañana temprano, permanece en se-
creto y ocúltate. [3] Y yo saldré, procu-
rando estar junto a mi padre en el
campo donde tú estés; y hablaré a mi
padre de ti ; y veré lo que hay y te lo
comunicaré.» [4] Habló, pues, Jonatás
en favor de David a Saúl, su padre,
y díjole : «No quiera el rey cometer
agravio contra su servidor David :
pues él no te ha faltado, ya que su
proceder te ha sido sumamente be-
neficioso. [5] Y expuso su propia vi-
da y mató al filisteo, concediendo así
Yahveh una gran victoria a todo Is-
rael. Tú lo viste y te alborozaste :
¿por qué, pues, quieres hacerte reo de
sangre inocente dando muerte a Da-
vid sin causa?» [6] Saúl escuchó el ra-
zonamiento de Jonatás y juró: «¡Vi-
ve Yahveh que no ha de ser muer-
to!» [7] Llamó entonces Jonatás a Da-
vid y le refirió todas estas palabras,
y condujo Jonatás a David a presen-
cia de Saúl y se quedó a sus órde-
nes como antes. [8] Luego tornó a en-
cenderse la guerra, y David salió a
pelear contra los filisteos, y, hacien-
do en ellos una gran riza, huyeron de
su presencia. [9] Y el espíritu malo en-
viado por Yahveh invadió a Saúl, y
hallándose Saúl en su casa con su
lanza en la mano mientras David to-
caba el arpa, [10] intentó Saúl clavar
a David con la lanza contra la pa-
red, mas David eludió el golpe de
Saúl y la lanza clavóse en el muro,
teniendo David que huir y escaparse.
[11] [a] En aquella misma noche [a] Saúl
envió emisarios a la casa de David
para custodiarlo y matarlo a la ma-
ñana siguiente. Pero avisó a David
Mikal, su mujer, diciendo : «Si no
te pones en salvo esta noche, maña-
na serás muerto.» [12] Descolgó, pues,
Mikal a David por una ventana y él
se marchó y huyó, poniéndose a sal-
vo. [13] Entonces cogió Mikal el *tera-
fim* y lo colocó sobre el lecho y, po-
niendo a su cabecera un paño de pe-
lo de cabra, lo cubrió con el cober-
tor. [14] Cuando mandó Saúl emisarios
para prender a David, ella dijo :«Es-
tá enfermo» [15] Luego tornó Saúl a
mandar emisarios que viesen a Da-
vid, diciendo : «Traédmelo en el le-
cho para matarlo.» [16] Llegaron, en
efecto, los emisarios, y he aquí que
hallaron en el lecho al *terafim* con
un paño de pelo de cabra a su cabe-
cera. [17] Y dijo Saúl a Mikal :
—¿Por qué me has engañado así
y has dejado que se vaya mi enemi-
go y se escape?
Y respondió Mikal a Saúl :

---

19 [1] A SUS ÓRDENES : lit., ante él, en su presencia, que algunos vierten «en su círculo» o camarilla.
[13] TERAFIM : este *terafim*, que V dice «estatua» y G «hígado de cabra», es el simulacro de un dios doméstico o ídolo de los penates. Otros dicen que sería una almohada en forma de hígado de cabra.
[16] UN PAÑO : otros «tejido de malla, red...» ; otros «una almohadilla de piel de c.».

—El me dijo: Déjame marchar, o,
si no, te mato.
18 Huyó, pues, David, se puso en
salvo y fuése donde Samuel, a Ra-
má, refiriéndole todo cuanto Saúl le
había hecho. Luego partió él con Sa-
muel y se estableció en Nayot. 19 Y
se le anunció a Saúl, diciendo: «He
aquí que David está en Nayot de Ra-
má.» 20 Mandó entonces Saúl emisa-
rios para prender a David, los cua-
les vieron a la congregación de los
profetas que profetizaban presididos
por Samuel; y el espíritu divino in-
vadió a los emisarios de Saúl y se
pusieron a profetizar también ellos.
21 Dieron, pues, aviso a Saúl y mandó
otros emisarios, y también ellos pu-
siéronse a profetizar. Entonces vol-
vió a mandar terceros emisarios, mas
también éstos pusiéronse a profeti-
zar. 22 Marchó, pues, Saúl en perso-
na a Ramá y llegó a la gran cisterna
que hay en Sekú [b] y preguntó di-
ciendo:
—¿Dónde están Samuel y David?
Y contestaron:
—Están en Nayot de Ramá.
23 Fuese, pues, allá e invadióle tam-
bién a él el espíritu divino, de suer-
te que caminó profetizando hasta su
llegada a Nayot de Ramá. 24 Y él
también se despojó de sus vestidu-
ras y se puso a profetizar en presen-
cia de Samuel, y vació en tierra des-
nudo todo aquel día y toda la noche.
Por eso dicen: «¿También Saúl fi-
gura entre los profetas?»

Pacto entre David y Jonatás

20 1 David, entonces, huyó desde
Nayot de Ramá, y, llegado ante
Jonatás, le dijo:
—¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi
delito y cuál mi crimen contra tu
padre, para que trate de quitarme la
vida?
2 —¡Quita allá!—contestóle—; no
morirás; sabe que mi padre no ha-
ce cosa chica ni grande que no me
la comunique. ¿Por qué, pues, me
había de ocultar mi padre este in-
tento? Eso no es posible.
3 Mas David *volvió a insistir* [a], di-
ciendo:
—Tu padre sabe muy bien que
cuento con tu afecto y habrá dicho:
No sepa esto Jonatás, no sea que se
disguste. Sin embargo, por Yahveh
y por tu alma, que sólo hay como
un paso de la muerte a mí.
4 Dijo Jonatás a David:
—¿Qué me propones, para que yo
lo realice?
5 Y contestó David a Jonatás:
—Mira, mañana es el novilunio, en
que yo debería sentarme a comer
con el rey; déjame, pues, partir y
me ocultaré en el campo hasta la
tarde [b] del tercer día [b]. 6 Si tu pa-
dre llega a advertir mi ausencia, di-
rás: «David me ha pedido con in-
sistencia licencia para una escapada
rápida a Belén, su ciudad, porque
celebra allí toda la familia el sacri-
ficio anual.» 7 Si contesta: «Bien es-
tá», tu siervo puede estar en paz;
mas si se encoleriza, sabe que se halla
decidido a cometer el crimen. 8 Ten
piedad de tu siervo, ya que con pac-
to en nombre de Yahveh le has he-
cho entrar en tu intimidad, y si hay
en mí algún delito, mátame tú mis-
mo, pues ¿para qué me has de con-
ducir hasta tu padre?
9 Y exclamó Jonatás:
—¡Desecha de ti tal idea! Pues de
saber yo que mi padre había resuel-

---

23 INVADIÓLE TAMBIÉN: por donde se ve que Dios dirige el corazón del hombre según le place, sin que por eso padezca menoscabo su libertad.

20 4 ¿QUÉ ME PROPONES...?: así H, o como vierte V: «lo que dijere tu alma te haré»; GT «lo que anhele tu alma» o bien «qué deseas y te lo haré», tal cree Kit ha de l. prb.
5 NOVILUNIO: en los novilunios celebraban los hebreos fiesta, como se lee en Núm. 10, 10.
8 ¿PARA QUÉ...?: c. d., como vierten otros: «pero no me entregues a tu padre».

to el crimen contra ti, ¿no te lo ha-
ría saber?
[10] Y preguntó David a Jonatás:
—¿Quién me lo comunicará en ca-
so de dar tu padre dura respuesta?
[11] Y Jonatás respondió a David:
—¡Ea, salgamos al campo!
Salieron, pues, ambos al campo,
[12] y dijo Jonatás a David:
—*Testigo* [c] sea Yahveh, Dios de Is-
rael, de que mañana [d] o pasado [d]
a estas horas habré sondeado a mi
padre, y si veo que está bien dis-
puesto o no [e] para con David, enton-
ces yo te lo avisaré y haré llegar a
tus oídos. [13] ¡Yahveh haga tal cosa
y aun tal otra a Jonatás! Ciertamen-
te, si se empeña mi padre en come-
ter ese crimen contra ti, yo te lo
descubriré y te dejaré partir para
que marches en paz; y ¡Yahveh sea
contigo como ha estado con mi pa-
dre! [14] Y entonces, *si* [f] vivo todavía,
usa tú conmigo de la clemencia de
Yahveh; y *si* [f] muero, [15] no retira-
rás jamás tu bondad de mi familia
ni cuando destruya Yahveh a cada
uno de los enemigos de David de so-
bre la haz de la tierra, [16] ya que Jo-
natás ha celebrado alianza con la ca-
sa de David; y Yahveh exija cuen-
tas a los enemigos de David.
[17] Volvió Jonatás a prestar juramen-
to a David por el amor que le tenía,
pues lo quería como a sí mismo. [18] Y
agrególe Jonatás: «Mañana es novi-
lunio y se te echará de menos, pues
estará vacante tu asiento. [19] Ahora
bien, llegado pasado mañana, *se no-
tará tu falta* [g] mucho más; dirígete,
pues, a ese lugar donde has estado
oculto el día de la actuación y qué-
date junto a aquella *colina pétrea* [h].
[20] »Yo dispararé tres veces las sae-
tas por aquel lado como si tirara al
blanco; [21] y ordenaré al criado: '¡Ve
a buscar las saetas!' Si dijese al mu-
chacho: 'Mira, las saetas están más
acá de ti, cógelas'; entonces ven,
pues es que estás a salvo y nada ocu-
rre, ¡vive Yahveh! [22] Pero si le digo
al joven: 'Mira, las saetas están más
allá de ti', parte, pues te incita a
hacerlo Yahveh. [23] Y en cuanto a los
asuntos que hemos tratado tú y yo,
Yahveh sea testigo entre los dos pa-
ra siempre.»
[24] Así, pues, ocultóse David en el
campo, y llegó el novilunio y sentó-
se el rey *a la mesa* [i] a comer. [25] El
rey se sentó, como siempre, en su
sitial de junto a la pared, y Jonatás
se colocó delante [j], y sentóse Abner
al lado de Saúl, y se advirtió vacío
el puesto de David. [26] Mas aquel día
no dijo nada Saúl, pues pensó: «Se-
rá una casualidad, no se hallará pu-
ro, seguramente no está purificado.»
[27] Mas llegó el día segundo del novi-
lunio, y el puesto de David continuó
vacío, y dijo Saúl a Jonatás:
—¿Por qué no ha venido el hijo
de Jesé ni ayer ni hoy al banquete?
[28] Y contestó Jonatás a Saúl:
—David me pidió apretadamente
licencia para ir a Belén, [29] diciendo:
«Déjame ir, por favor, pues celebra-
mos el sacrificio familiar en la ciu-
dad y uno de mis hermanos me ha
recomendado que vaya. Así, pues, si
he hallado gracia a tus ojos, permí-
teme dé una escapada y visite a mis

---

[13] ¡YAHVEH HAGA TAL COSA...! Esta fórmula de imprecación, característica de *Samuel* y *Reyes*, constituye como el esquema o marco que el escritor ofrece en sustitución de los males que realmente mencionaría la persona que pronunciaba la imprecación. Aquí es como si dijese Jonatás: ¡Yahveh me castigue con tales y cuales males si, obstinado mi padre en dañar a David, no se lo revelo! Hemos procurado seguir a H y Kit en la versión de los vv. 12-13, conservados de forma distinta en bastantes detalles en G y V.

[15-16] Procuramos en la traducción de estos vv. ajustarnos a H. En vez de «ya que Jon. ha celebrado alianza en la casa de D.», Kit l. c. G «sea borrado el nombre de Jon. de junto a la casa de D.» V coincide con H, pero añade al final del v. 15: «quite a Jon. de su casa y exija el Señor cuentas de mano de los enemigos de D.», que viene a repetirse al fin del 16: «et requisivit Dominus de manu inimicorum D. Y YAHVEH EXIJA CUENTAS: como si dijera: «por lo demás, Yah. tome o tomará venganza de los enemigos de D.». También pudiera entenderse esta frase no como imprecación, sino como continuación de la del v. 15, y entonces la primera oración del v. 16 sería como un paréntesis. Otros prefieren corregir H leyendo: «pues el Señor pedirá cuentas *de mano de David*» (así Bibl. Bonn).

[19] DÍA DE LA ACTUACIÓN: sentido oscuro; GV: «el día en que es lícito trabajar», y así «día de trabajo» vierten muchos. || COLINA PÉTREA: otros «montón de tierra, montón de piedras...».

[20] TRES VECES LAS SAETAS: o bien tres saetas o flechas. Otros corrigen: «el tercer día». Para otras correcciones al v. cf. Kit.

hermanos.» Por eso no ha venido a
la mesa del rey.
30 Entonces se encendió en cólera
Saúl contra Jonatás y díjole :
—¡Oh hijo de perversa y rebelde!,
¿es que no sé yo que *eres amigo* *
del hijo de Jesé, para ignominia tuya
y deshonra de la vergüenza de tu
madre? 31 Pues mientras el hijo de
Jesé viva sobre la tierra no estarás
tú seguro ni tampoco tu reino ; con-
que envía por él y préndemelo, por-
que es reo de muerte.
32 Y contestó Jonatás a Saúl, su pa-
dre, y le dijo :
—¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha
hecho?
33 Entonces Saúl blandió su lanza
contra él con ánimo de herirlo, y
comprendió Jonatás que era cosa re-
suelta por parte de su padre matar
a David. 34 Levantóse, pues, Jonatás
de la mesa, ardiendo en ira, y no
probó bocado aquel día segundo del
novilunio, pues estaba apenado por
la suerte de David, ya que su padre
lo había denostado.
35 A la mañana siguiente salió Jo-
natás al campo, según lo acordado
con David, en compañía de un ra-
pazuelo. 36 Y dijo al muchacho : «Co-
rre, busca las saetas que voy a ti-
rar.» El rapaz echó a correr y él lan-
zó la saeta de suerte que lo pasara.
37 Llegado, pues, el muchacho al si-
tio de la saeta lanzada por Jonatás,
gritóle éste diciendo : «¿No está la
saeta más allá de ti?» 38 Y de nuevo
gritó Jonatás al muchacho : «Corre,
date prisa, no te detengas.» Recogió,
pues, el criado de Jonatás las saetas
y trájoselas a su señor. 39 El mucha-
cho nada entendió ; solamente Jona-
tás y David estaban al cabo. 40 En-
tregó, pues, Jonatás sus armas al mo-
zuelo, y díjole : «Vete, llévalas a la
ciudad.» 41 Ido el muchacho, David
surgió de junto a la *colina pétrea* [1]
y, cayendo rostro en tierra, se pros-
ternó tres veces ante Jonatás ; y lue-
go se besaron mutuamente y llora-
ron el uno con el otro, y más toda-
vía David. 42 Al fin dijo Jonatás a
David : «Vete en paz ; lo que los
dos nos hemos jurado en nombre de
Yahveh, diciendo : «Yahveh sea tes-
tigo entre ambos y entre mi descen-
dencia y la tuya...» ; sea para siem-
pre...»

David en Nob y Gat

21 1 Levantóse, pues, *David* * y
partió, mientras Jonatás se fué
a la ciudad. 2 David marchó a Nob,
donde el sumo sacerdote Ajimélek.
Ajimélek salió con reverente temor
al encuentro de David y díjole :
—¿Cómo estás solo, sin que nadie
venga contigo?
3 Y respondió David al sacerdote
Ajimélek :
—El rey me ha encargado un asun-
to y me ha dicho : «Nadie sepa del
negocio a que te envío y lo que te
he ordenado.» Por eso he citado a la
gente que me sirve en tal lugar.
4 Ahora bien, ¿qué tienes a mano? ;
dame cinco molletes de pan o lo que
se pueda hallar.
5 Y contestó el sacerdote a David
diciendo :
—No tengo a mano pan común, si-
no consagrado ; si al menos tu gen-
te se ha guardado de mujeres...
6 Entonces David respondió al
sacerdote y le dijo :

---

30 ¡OH HIJO DE PERVERSA Y REBELDE! : como si dijera «hijo de mala ramera».

21 5 CONSAGRADO : estos panes eran tenidos por sagrados y sólo podían comerlos los sacerdotes (Levítico, 14, 9). || SI AL MENOS... : o bien, ¿se han abstenido los mozos de mujer?

5-6 El pasaje puede interpretarse : «No es lícito ordinariamente a los no sacerdotes comer los panes de proposición ; pero éstos no serán manchados por nosotros, puesto que serán recibidos en cuerpos santos y la necesidad nos servirá de excusa.»

6 CUERPOS : lit., vasos, instrumentos, etc., eufemismo de *miembros*, según opinión corriente. Otros entienden : los recipientes del pan, los vasos, las ropas, etc. || AUNQUE EL MOTIVO... : también pudiera entenderse : pero como el viaje es profano, se hará, no obstante, la purificación...

—En verdad que las mujeres nos
han estado vedadas desde anteayer,
cuando salí, y los cuerpos de los
muchachos estaban puros, aunque el
motivo del viaje sea profano. ¡Cuán-
to más si se hace hoy la purifica-
ción en lo que respecta a los cuer-
pos!
7 Entrególe, pues, el sacerdote el
pan sagrado por no haber allí otro
que el de proposición, que se había
retirado de la presencia de Yahveh,
para poner pan caliente, el mismo
día en que lo tomaron. 8 Encontrába-
se allí aquel día encerrado ante Yah-
veh uno de los servidores de Saúl
llamado Doeg, idumeo, mayoral de
los pastores de Saúl. 9 Y dijo David
a Ajimélek :
—¿No tienes aquí a mano una lan-
za o una espada? Porque, como la
orden del rey urgía,[a] no he traído
conmigo ni mi espada ni mis armas.
10 Y contestó el sacerdote :
—Ahí está, envuelta en un paño
detrás del *efod*, la espada de Goliat
el filisteo, a quien tú mataste en el
valle del Terebinto. Si la quieres to-
mar, tómala ; pues aquí no hay más
que ésta.
Y replicó David :
—No la hay como ella, dámela.
11 Entonces se levantó David y hu-
yó aquel día de la presencia de Saúl
y fuése a Akís, rey de Gat. 12 Y los
servidores de Akís le dijeron : «¿No
es este David, rey del país? ¿No es
ese de quien se canta en las danzas :

«Saúl ha herido a sus mil
y David a sus diez mil?»

13 David paró la atención sobre es-
tas palabras y concibió serio temor
frente a Akís, rey de Gat. 14 Y, si-
mulando ante ellos haber perdido su
juicio, se condujo como furioso en
manos de los mismos y púsose a es-
cribir signos [c] en las hojas de las
puertas y a dejar correr su saliva
por la barba. 15 Por lo cual dijo Akís
a sus servidores : «Ya veis que este
hombre es loco, ¿por qué, pues, lo
habéis conducido hasta mí? 16 ¿Ne-
cesito yo locos, para que me hayáis
traído a éste a que haga locuras an-
te mí? ¿En mi casa va a entrar un
hombre como éste?»

David, en Moab. Saúl da muerte a los sacerdotes de Nob

22 1 Partió, pues, de allí David y
se escapó a la caverna [a] de
Adul·lam ; sabido lo cual bajaron
donde él sus hermanos y toda la fa-
milia de su padre. 2 Y juntáronse al
mismo todas las personas en situa-
ción apurada, cuantos hombres te-
nían un acreedor y todos los descon-
tentos, y se erigió en caudillo de
ellos, congregándose en torno a él
unos cuatrocientos hombres. 3 De allí
marchó David a Mispá de Moab y
dijo al rey moabita : «Permite se que-
den mi padre y mi madre con vos-
otros hasta que yo sepa lo que Yah-
veh dispone de mí.» 4 En efecto, los
presentó al rey de Moab y se queda-
ron con él en tanto que David per-
maneció en la fortaleza.
5 Y el profeta Gad dijo a David :
«No sigas en la fortaleza, parte y
márchate a tierra de Judá.» Partió,
pues, David, y fuése al bosque de
Jaret. 6 Y enteróse Saúl de que Da-
vid y la gente que le acompañaba
habían sido descubiertos. Hallábase
entonces Saúl sentado en Guibá bajo
el tamariz que hay en *la altura* [b],
con la lanza en la mano y rodeado
de todos sus servidores, 7 y dijo Saúl
a su séquito, que estaba en torno
suyo :
—Escuchadme, por favor, benjami-
nitas, ¿es que os va a dar a todos
vosotros el hijo de Jesé campos y vi-
ñedos y os va a nombrar a todos ki-
liarcas y centuriones, 8 que os habéis
conjurado todos contra mí, sin que

---

7 QUÉ SE HABÍA RETIRADO... : o bien, que se retira... el día en que se quita.

22 2 LA FAMILIA DE SU PADRE : e. d., su parentela.
4 EN LA FORTALEZA : y específicamente, fortaleza o fortín de montaña.

haya habido quien me revelara la
alianza de mi hijo con el hijo de
Jesé ni quien entre vosotros se com-
padeciese de mí y me descubriera
que mi hijo ha sublevado a mi ser-
vidor contra mí para que me tienda
emboscadas [c], como de presente ?
9 Entonces contestó Doeg, el idu-
meo, que se encontraba entre los
criados de Saúl, y dijo :
—Yo he visto llegar al hijo de Jesé
a Nob, donde Ajimélek, hijo de Aji-
tub ; 10 quién consultó a Yahveh por
él y le suministró víveres, dándole,
además, la espada de Goliat el filis-
teo.
11 El rey mandó entonces a llamar
al sumo sacerdote Ajimélek, hijo de
Ajitub, y a toda la familia de su pa-
dre, los sacerdotes que estaban en
Nob. Llegaron, pues, todos ellos al
rey, 12 y dijo Saúl :
—Escucha, por favor, hijo de Aji-
tub.
Y él respondió :
—Heme aquí, señor.
13 Y díjole Saúl :
—¿ Por qué os habéis conjurado
contra mí tú y el hijo de Isaí, dán-
dole pan y una espada y consultan-
do a Dios por él para que se alzara
contra mí, tendiéndome asechanzas [c],
como al presente ?
14 Y contestó Ajimélek al rey, di-
ciendo :
—¿ Pues quién entre todos tus ser-
vidores es tan fiel como David, yer-
no además del rey, *jefe de* [d] tus
guardias reales y honrado en tu ca-
sa ? 15 ¿ Acaso ha sido hoy la prime-
ra vez que he consultado a Dios por
él ? ¡ Lejos de mí [otra idea] ! ¡ No
impute el rey a su siervo ni a toda
la casa de su padre cosa alguna,
pues tu siervo no sabía de todo ese
asunto ni poco ni mucho !
16 Mas el rey exclamó :
—Morirás sin falta, Ajimélek, así
como toda la casa de tu padre.
17 Y dijo el rey a la guardia que
le rodeaba :
—Volveos y matad a los sacerdo-
tes de Yahveh, pues también ellos
están mancomunados con David, y
por cuanto sabían que iba huído y
no me lo manifestaron.
Pero los servidores del rey no qui-
sieron poner sus manos en los sacer-
dotes de Yahveh. 18 Entonces dijo el
rey a Doeg :
—Vuélvete tú y mata a los sacer-
dotes.
Y volviéndose Doeg, el idumeo,
acometió a los sacerdotes y mató en
aquel día a ochenta y cinco porta-
dores del *efod* de lino. 19 Después
[Saúl] pasó a cuchillo a Nob, ciudad
de los sacerdotes, lo mismo a hom-
bres que a mujeres, muchachos que
niños de pecho, y reses vacunas, as-
nos y ovejas cayeron al filo de la
espada. 20 Sólo se escapó un hijo de
Ajimélek, hijo de Ajitub, llamado
Abiatar, que huyó en pos de David.
21 Y Abiatar refirió a David cómo
Saúl había matado a los sacerdotes
de Yahveh. 22 Entonces dijo David a
Abiatar : «Ya comprendí aquel día
que, estando allí Doeg, el idumeo, se
lo participaría seguramente a Saúl ;
yo soy el culpable de que hayan
muerto todas las personas de la ca-
sa de tu padre. 23 Quédate conmigo,
no temas, pues quien atente contra
tu vida, atentará contra la mía. Ten
por cierto que junto a mí estarás
bien guardado.»

Victoria de David en Queilá y persecución de Saúl

23 1 Más tarde avisaron a David,
diciendo : «He aquí que los fi-
listeos están atacando a Queilá y sa-
quean las eras.» 2 Consultó entonces
David a Yahveh, y dijo : «¿ Iré y de-
rrotaré a aquellos filisteos ?» Y Yah-
veh manifestó a David : «Ve, pues
derrotarás a los filisteos y librarás a
Queilá.» 3 Mas la gente de David le
dijo: «Ya ves que nosotros aquí mis-
mo, en Judá, estamos temerosos ;
¡ pues cuánto más si vamos a Queilá
contra los batallones filisteos !» 4 Tor-
nó, pues, David a consultar una vez

23 2 Consultó : sin duda por el ministerio del gran sacerdote Abiatar.

más a Yahveh, y le respondió Yah-
veh diciendo: «Ea, baja a Queilá,
pues yo entregaré a los filisteos en
tu poder.» 5 Marcharon, en efecto,
David y su gente a Queilá, y atacó
a los filisteos, se llevó sus ganados
y les causó gran derrota, salvando
así David a los habitantes de Queilá.
6 (Ahora bien, cuando Abiatar, hi-
jo de Ajimélek, huyó hacia David, a
Queilá, se bajó el *efod* en la mano.)
7 Y le fué comunicado a Saúl que
David había llegado a Queilá, y Saúl
pensó: «Dios lo ha puesto en mis
manos, pues se ha encerrado al me-
terse en una ciudad con puertas y
cerrojos.» 8 Entonces convocó a la
guerra Saúl a todo el pueblo, para
descender a Queilá y cercar a David
y su gente. 9 Pero David supo que
Saúl maquinaba su ruina, y dijo al
sacerdote Abiatar:
—Trae el *efod*.
10 Y luego exclamó David:
—Yahveh, Dios de Israel, tu sier-
vo ha oído decir que Saúl se dispo-
ne a venir a Queilá para destruir la
ciudad por mi causa. 11 ¿Me entre-
garán en su poder los habitantes de
Queilá? ¿Bajará Saúl, como tu sier-
vo ha oído decir? ¡Yahveh, Dios de
Israel, manifiéstaselo a tu siervo!
—Bajará—respondió Yahveh.
12 David preguntó:
—¿Nos entregarán los habitantes
de Queilá a mí y a mi gente en po-
der de Saúl?
Y contestó Yahveh:
—Os entregarán.
13 Levantóse entonces David con los
suyos, unos seiscientos hombres, y
salieron de Queilá, caminando a la
ventura. Y cuando Saúl tuvo noticia
de que David había huído de Queilá,
desistió de salir.
14 Moró, pues, David en el desier-
to, en los fuertes, y fijó su asiento
en la montaña, en el desierto de
Zif; y Saúl lo buscó todos los días,
pero Dios no lo entregó en sus ma-
nos. 15 Supo, pues, David que Saúl
había salido para quitarle la vida y
se estuvo en el desierto de Zif, en
Jores. 16 Entonces surgió Jonatás, hi-
jo de Saúl, y fuése donde David, a
Jores, y lo confortó en Dios. 17 Y le
dijo: «No temas, porque no te ha
de alcanzar la mano de Saúl, mi pa-
dre, y tú has de reinar sobre Israel
y yo seré tu segundo; y aun mi pa-
dre Saúl lo comprende así.» 18 Lue-
go afirmaron los dos su alianza en
presencia de Yahveh, y David que-
dóse en Jores, mientras Jonatás mar-
chó a su casa.
19 En tanto, los zifeos subieron don-
de Saúl, a Guibá, diciendo:
—David está oculto entre nosotros
en los fuertes de Jores, en el collado
de Jakilá, que está al sur de Yesi-
món. 20 Ahora bien, si cumple a tu
deseo, ¡oh rey!, descender, descien-
de; a nuestra cuenta queda el po-
nerlo en manos del monarca.
21 Saúl exclamó:
—Benditos seáis de Yahveh, ya que
os habéis compadecido de mí. 22 Id,
pues, por favor, y cercioraos bien
y averiguad e inspeccionad el lugar
donde *él hace sus correrías* [a], pues me
consta que él emplea muchos ardi-
des. 23 Observad, pues, y explorad to-
dos los escondrijos donde suele ocul-
tarse y volved a mí al lugar seña-
lado y bien informados e iré con
vosotros. Y si está en ese país, yo
le buscaré entre todos los millares
de Judá.
24 Alzáronse, pues, y regresaron a
Zif, delante de Saúl. David y su gen-
te se hallaban entonces en el desier-
to de Maón, en la llanura que hay
al mediodía de Yesimón.
25 Partió, pues, Saúl con los suyos en
su busca; mas habiéndoselo anuncia-
do a David, retiróse a la roca *que
hay* [b] en el desierto de Maón. Cuan-
do lo supo Saúl, marchó en perse-
cución de David por el desierto de
Maón. 26 E iba Saúl y su gente por
un flanco de la montaña, y David y
los suyos por el otro. Dábase prisa
David en escapar de Saúl, mas Saúl
y su gente tenían cercados a David
y sus hombres para prenderlos. 27 Pe-
ro, en esto, llegó un mensajero a

---

14 ZIF: V añade «en el monte espeso»; cf. G «tierra seca y polvorienta».

19 YESIMÓN: e. d., 'desierto, soledad', es nombre propio de una parte del desierto de Judá, al sur de Hebrón y cerca de Zif.

22 PUES ME CONSTA: lit., pues dijo a mí... Son palabras muy diversamente vertidas: «Pues pensó: [Acaso] *lleven a cabo* una añagaza» (Bibl. Bonn), «pues es muy sagaz» (Bibl. Herder). Cf. V: «porque él se recela de mí, que yo con cautela le armo asechanzas».

Saúl, diciendo: «Apresúrate a venir, pues los filisteos han hecho una incursión por el país.» Entonces Saúl hubo de desistir de la persecución de David y partió contra los filisteos. Por eso denominan a aquel lugar : *Sela-hammajleqot* (Peña de las separaciones).

David, en la cueva de En-guedí

24 1 Subió, pues, David, de allí y
estableciose en los puntos fuertes de En-guedí. 2 Y acaeció que
cuando tornó Saúl de perseguir a los
filisteos, le avisaron diciendo : «He
aquí que David está en el desierto de
En-guedí.» 3 Entonces tomó Saúl tres
mil hombres escogidos de todo Israel
y partió en busca de David y su gente hasta el roquedal de Yeelim. 4 Y
llegó a unos apriscos de ovejas, en el
camino, donde había una cueva, y
entró Saúl para evacuar. Y David y
los suyos se hallaban en el fondo de
la caverna. 5 Entonces los partidarios de David dijéronle : «Aquí tienes el día del cual te ha dicho Yahveh : Mira que yo pondré a tu enemigo en tus manos para que hagas
de él lo que mejor te parezca.» Levantóse, pues, David, y cortó calladamente la orla del manto de Saúl
6 Pero, hecho, le remordió a David
la conciencia por haber cortado la
orla del manto de Saúl, 7 y dijo a su
gente : «¡No quiera Dios que haga
yo tal cosa a mi señor, el ungido de
Yahveh, poniendo mi mano en él,
pues es el ungido de Yahveh.» 8 Y
con sus palabras amonestó David a
sus hombres y no les permitió lanzarse contra Saúl. Abandonó, pues,
Saúl la cueva y siguió su camino
9 Y a continuación se levantó David
y, saliendo de la cueva, gritó tras
Saúl, diciendo : «¡Mi señor el rey!»
Miró entonces Saúl tras sí, y David
inclinóse rostro en tierra y se prosternó. 10 Y dijo David a Saúl :
—¿Por qué das oídos a las palabras de quien te dice : Mira que David maquina tu ruina ? 11 He aquí que
hoy han podido ver tus ojos que
Yahveh te había entregado en mis
manos dentro de la cueva, y se habló [a] de matarte, pero *me apiadé* [b]
de ti y dije : No he de poner mi mano en mi señor, porque es el ungido
de Yahveh. 12 Mira, pues, padre mío,
y ve la orla de tu manto en mi mano ; por cuanto al cortar la orla de
tu manto no te he matado, comprende y ve que no hay en mí ni mala
intención ni culpa alguna, ni he faltado contra ti, mientras tú pones asechanzas a mi persona para matarla.
13 Juzgue Yahveh entre los dos y vénguese Yahveh de ti ; pero mi mano no te ha de tocar. 14 Como dice
el proverbio antiguo : De malos sale
maldad ; mas mi mano no te ha de
tocar. 15 ¿Tras quién ha salido el rey
de Israel ? ¿A quién persigues ? A
un perro muerto, a una pulga. Sea,
pues, Yahveh árbitro y juzgue entre
ambos. 16 Examine y defienda mi causa, librándome de tu mano.
17 Cuando acabó David de dirigir
tales palabras a Saúl, dijo Saúl :
—¿Es ésta tu voz, David, hijo mío?
Y alzando Saúl la voz, rompió a
llorar, 18 y dijo a David :
—Tú eres más justo que yo, pues
tú me has colmado de bienes, mientras que yo te he abrumado con males. 19 Y hoy *has acrecido* [c] el bien
que me tienes hecho, ya que, habiéndome entregado Yahveh en tu poder,
no me has matado. 20 Pues si una
persona halla a su enemigo, ¿le dejará seguir su camino en paz ? ¡Yahveh te recompense lo que has hecho
hoy conmigo! 21 Ahora, pues, mira
que yo sé con certeza que tú has de
reinar y que el reino de Israel se ha
de consolidar en tus manos. 22 Júrame, pues, ahora, por Yahveh, que no
destruirás mi descendencia después
de mí ni extinguirás mi nombre de
la casa de mi padre.
23 Juróselo David a Saúl, y luego
partió Saúl hacia su casa, mientras
David y su gente subieron al fortín
de su refugio.

24 16 LIBRÁNDOME DE TU MANO : o bien, con otros, y me haga justicia frente a ti.
23 AL FORTÍN DE SU REFUGIO : o bien, a la altura montañosa, como vierten otros.

David y Abigail

25 [1] Murió Samuel y, reunidos to-
dos los israelitas, lo lloraron y
enterráronlo en su casa, en Ramá.
David se levantó entonces y descen-
dió al desierto de Parán.
[2] Había por entonces en Maón un
hombre cuya hacienda radicaba en
Karmel; era persona muy rica y po-
seía tres mil ovejas y mil cabras.
[3] Hallábase a la sazón en Karmel de-
dicado al esquileo de su rebaño. El
nombre del sujeto era Nabal, y el de
su esposa, Abigail. Era la mujer de
buen seso y hermosa; el marido, ás-
pero y de perversa condición y per-
teneciente al linaje de Kaleb.
[4] Y llegó a oídos de David en el
desierto que Nabal andaba en el es-
quileo de sus ovejas. [5] y envió diez
jóvenes, a los que dijo David: «Su-
bid a Karmel e id a Nabal y salu-
dadlo en mi nombre. [6] Y decidle así
a mi hermano: ¡La paz sea contigo,
con tu casa y con cuanto posees! [7] He
sabido que tienes los esquiladores;
ahora bien, tus pastores han estado
con nosotros, sin que jamás les ha-
yamos molestado ni les haya falta-
do nada mientras han permanecido
en Karmel. [8] Pregunta a tus criados
y ellos te informarán. Hallen, pues,
estos jóvenes gracia a tus ojos, ya
que han llegado en buen día. Da lo
que tengas a mano a tus servidores
y a David, tu hijo.» [9] Fueron, pues,
los criados de David y dieron a Na-
bal en nombre de David el recado
y aguardaron. [10] Pero Nabal contestó
a los servidores de David diciendo:
«¿Quién es David? ¿Y quién es el
hijo de Jesé? Hoy abundan los ser-
vidores que se escapan de su amo.
[11] ¿Y voy a coger mi pan y mi agua
y las piezas que he sacrificado para
mis esquiladores, y lo voy a entre-
gar a individuos que no sé de dónde
vienen?»
[12] Volvieron, pues, atrás los cria-
dos de David y llegaron y le comu-
nicaron lo ocurrido. [13] Entonces Da-
vid dijo a sus gentes: «Ceñid cada
uno vuestra espada.» Ciñó, en efecto,
cada uno su espada, y también Da-
vid ciñó la suya, saliendo en pos de
David unos cuatrocientos hombres,
y doscientos quedaron al cuidado de
los bagajes.
[14] Ahora bien, uno de los criados
dió aviso a Abigail, esposa de Nabal,
diciendo: «Mira que David ha envia-
do unos mensajeros desde el desierto
para saludar a nuestro amo y los ha
tratado sin consideración. [15] Sin em-
bargo, estos hombres habíanse por-
tado muy bien con nosotros, sin que
recibiéramos ofensa alguna ni echá-
ramos nada en falta mientras andu-
vimos con ellos por el campo. [16] Co-
mo muro para nosotros fueron ellos,
tanto de noche como de día, mien-
tras estuvimos con ellos pastoreando
los rebaños. [17] Ahora bien, considera
y ve lo que has de hacer, porque se
cierne la desgracia sobre nuestro amo
y sobre toda su casa, y es él mal su-
jeto para atreverse uno a hablarle.»
[18] Apresuróse entonces Abigail a co-
ger doscientos panes, dos pellejos de
vino, cinco carneros preparados, cin-
co *seás* [a] de grano tostado, cien ra-
cimos de uvas pasas y doscientas tor-
tas de higos secos, y, cargándolo so-
bre los asnos, [19] dijo ella a sus cria-
dos: «Pasad delante de mí, que yo
os sigo.» Pero a su marido Nabal no
le dijo nada. [20] Iba ella cabalgando
sobre un asno y bajaba por un sen-
dero cubierto de la montaña, cuando
he aquí que David y su gente baja-
ban frente a ella. La cual entonces
se dirigió a su encuentro.
[21] David se había dicho: «Verda-
deramente he guardado en vano to-
do lo que ese sujeto tenía en el de-
sierto, sin que nada se haya echado
de menos en cuanto poseía: pero
me ha vuelto mal por bien. [22] ¡Dios
haga *a David* [b] tal cosa y tal otra si
dejo vivo para mañana a ninguno de
cuantos orinan en pared!»

---

25 [7] He sabido que tienes los esquiladores: e. d., que estás de esquileo. G y V: «He oído que los pastores que estaban con nosotros en el desierto esquilaban...».
[18] Seás: una seá es el tercio del *efá:* unos 13 litros.
[20] Por un sendero cubierto de la montaña: o bien, cubierta por un abrigo (o por lo cubierto) de la montaña.

[23] Tan pronto como vió Abigail a
David, se apresuró a apearse del as-
no e inclinó su rostro ante David y
se postró en tierra. [24] Y, caída a sus
pies, exclamó :
—¡Oh mi señor, yo tengo la cul-
pa! ; mas permite que tu sierva
te entere y escucha las palabras de
tu sierva. [25] Por favor, no preste mi
señor atención a ese malvado de
Nabal, porque como su nombre es
él : se llama Nabal (vil), y la vile-
za habita en él. Mas yo, tu servi-
dora, no vi a los criados de mi se-
ñor que tú enviaste. [26] Ahora bien,
señor mío. ¡Por vida de Yahveh y
por vida de tu alma, que Yahveh te
ha impedido el derramar sangre y
hacerte justicia por tus propias ma-
nos! ¡Sean siempre como Nabal tus
enemigos y los que traman el mal
contra mi señor! [27] Ahora acepta es-
te presente que tu sierva ha traído
a mi señor, para que sea entregado
a las personas del séquito de mi se-
ñor. [28] Perdona, te ruego, a tu sier-
va la ofensa, pues Yahveh hará a
mi señor casa estable, ya que mi se-
ñor combate los combates de Yah-
veh, y en toda su vida no se hallará
en ti maldad. [29] Y aunque se levan-
te alguno para perseguirte y atentar



Murallas cananeas

a tu vida, la vida de mi señor será
guardada como en el haz de los vi-
vos junto a Yahveh, tu Dios, en tan-
to que la vida de tus enemigos la
lanzará como del hueco de la honda.
[30] Y cuando Yahveh haya hecho a
mi señor todo el bien que de ti tie-
ne pronosticado y te haya constituí-
do jefe sobre Israel, [31] no servirá de
remordimiento ni escrúpulo de con-
ciencia para mi señor haber derra-
mado sangre inocente y haberse to-
mado mi señor la justicia por su
mano. Y cuando Yahveh colme a mi
señor de bienes, acuérdate de tu
sierva.
[32] David dijo a Abigail :
—¡Bendito sea Yahveh, Dios de Is-
rael, que te ha enviado hoy a mi en-
cuentro! [33] Y bendita sea tu cordura
y bendita seas tú, que me has libra-
do hoy de derramar sangre y tomar-
me la venganza por mi mano. [34] Pues
vive Yahveh, Dios de Israel, el cual
me ha impedido hacerte mal, que,
si no te apresuras a venir a mi en-
cuentro, no le hubiera quedado vivo
a Nabal para mañana ni uno solo de
cuantos orinan a la pared.
[35] Entonces recibió David de ma-
nos de ella lo que le había traído, y
le dijo :

---

[25] Nabal (vil) : vil, abyecto, innoble... es el sentido del vocablo (GV «necio»). || Vileza : el modo vil de obrar.

[26] Por vida de... : o bien ¡Vive Yahveh y vive tu alma! || Derramar sangre : incidir en culpa de sangre. || Sean como Nabal : e. d., sean tan insignificantes como él, o bien, como dicen otros, váyales como a él.

[29] El haz de los vivos : o bien, la bolsa de los vivientes con Yahveh, que de ambos modos se interpreta.

[31] Inocente : lit., sin motivo.

—Sube en paz a tu casa ; ya ves
que he atendido tu ruego y te he
guardado consideración.
36 Fuése, pues, Abigail a Nabal, y
he aquí que estaba celebrando en su
casa un festín como un banquete re-
gio. El corazón de Nabal rebosaba
contento, pues estaba bebido en de-
masía, por lo que ella no le dijo una
palabra, ni chica ni grande, hasta que
despuntó el alba.
37 Mas, a la maña-
na siguiente, habiendo desaparecido
de Nabal la embriaguez, su mujer le
refirió lo acaecido, y el corazón del
mismo se le paralizó en su interior
y se quedó como una piedra.
38 Y al
cabo de diez días, Yahveh hirió de
muerte a Nabal y expiró.
39 Cuando David supo que había
muerto Nabal, exclamó : «¡Bendito
sea Yahveh, que me ha hecho justi-
cia en la querella por la afrenta que
yo había recibido de Nabal, y ha pre-
servado a su siervo de obrar mal ;
pues Yahveh ha hecho revertir la
maldad de Nabal sobre su propia ca-
beza !» Luego David envió emisarios
que pidieran a Abigail, a fin de to-
marla por esposa.
40 Fueron, pues, los servidores de
David donde Abigail, a Karmel, y
hablaron con ella, diciendo :
—David nos ha enviado a ti para
tomarte por su esposa.
41 Entonces ella se levantó, pros-
ternóse rostro en tierra y dijo :
—He aquí tu sierva, dispuesta a
ser la esclava que lave los pies de
los servidores de mi señor.
42 Y apresuróse Abigail a levantar-
se, y, montando sobre un asno, acom-
pañada de cinco criadas suyas como
séquito, partió tras los emisarios de
David, y fué su esposa.
43 Además se
desposó David con Ajinóam, de Iz-
reel, y ambas fueron mujeres suyas
Saúl había dado su hija Mikal, es-
posa de David, a Paltí, hijo de Lais,
que era de Gal·lim.

David respeta por segunda vez la vida de Saúl

26 1 Los zifeos vinieron donde Saúl,
a Guibá, diciendo: «David está
escondido en el collado de Jakilá, al
este del Yesimón.»
2 Levantóse, pues,
Saúl y bajó al desierto de Zif acom-
pañado de tres mil israelitas escogi-
dos, para buscar a David en el de-
sierto de Zif.
3 Y acampó Saúl en
Guibá de Jakilá, que se halla al este
del Yesimón, junto a la calzada. Da-
vid estaba entonces en el desierto,
y, habiendo tenido noticia de que Saúl
venía al desierto en su seguimiento,
4 envió espías y supo que Saúl había
llegado al lugar fijado.
5 Entonces se
levantó David y fuése al lugar don-
de había acampado Saúl, y observó
el sitio en que estaban acostados Saúl
y Abner, hijo de Ner, jefe de su ejér-
cito : Saúl yacía en el reducto de los
carros y el pueblo estaba acampado
a su derredor.
6 Tomando David la
palabra, habló a Ajimélek el hitita y
a Abisay, hijo de Seruyá, hermano
de Joab, diciendo :
—¿Quién quiere descender conmi-
go donde Saúl, al campamento ?
Y contestó Abisaí :
—Yo bajo contigo.
7 Llegaron, pues, David y Abisay,
de noche, a aquella gente, y he aquí
que Saúl, acostado, dormía en el re-
cinto de los carros, hincada su lanza
en el suelo a su cabecera, y Abner
y el pueblo estaban tendidos a su al-
rededor.
8 Entonces dijo Abisay a
David :
—Dios ha entregado hoy a tu ene-
migo en tus manos ; ahora bien, dé-
jame lo clave en tierra con su lanza
de un solo golpe, pues no necesitaré
repetirlo.

---

37 Lo acaecido : lit., esas palabras (o cosas). || Como una piedra : por las revelaciones de su mujer y el miedo, consiguientemente, le sobrevino, sin duda, una apoplejía.

26 4 Al lugar fijado : es expresión dudosa, que algunos interpretan «muy cerca de donde él se hallaba», y otros corrigen : (y supo que S. estaba) *enfrente* de él.

9 Mas David replicó a Abisay :
—No lo mates ; pues ¿quién que
haya puesto su mano en el ungido
de Yahveh puede quedar inocente ?
10 Y agregó David :
—Vive Yahveh ; Yahveh se en-
cargará seguramente de matarlo, o
cuando llegue su día y muera, o cuan-
do baje a algún combate y perezca.
11 ¡ Líbreme Yahveh de poner mi ma-
no en un ungido de Yahveh ! Ahora
bien, coge la lanza que hay a su ca-
becera y el jarro del agua, y vámo-
nos.
12 Tomó, pues, David la lanza y el
jarro del agua de la cabecera de Saúl
y se fueron, sin que nadie los viera,
ni se diera cuenta, ni despertase ;
pues todos ellos dormían, porque les
había invadido una modorra envia-
da por Yahveh.
13 Cuando David pasó a la parte
opuesta, se paró en la cima del mon-



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

te, a lo lejos, pues había un gran
trecho entre ellos, 14 y gritó al pue-
blo y a Abner, hijo de Ner, diciendo:
—¿No respondes, Abner ?
15 Abner contestó diciendo :
—¿Quién eres tú que así gritas [a]
al rey ?
16 David replicó a Abner :
—¡En verdad que eres un gran
hombre ! ¿Y quién como tú en Is-
rael ? ¿Por qué, pues, no has guar-
dado al rey, tu señor ? Porque uno
del pueblo ha podido llegarse a ma-
tar al rey, tu señor. Lo que has he-
cho no está bien ; ¡vive Dios que
merecéis la muerte !, pues no habéis
guardado a vuestro señor, el ungido
de Yahveh. Ahora bien, mira dónde
está la lanza del rey y el jarro del
agua que había a su cabecera.
17 Saúl reconoció la voz de David y
dijo :
—¿Es ésta tu voz, David, hijo mío ?
18 Contestó David :
—Mi voz es, ¡oh rey, mi señor !
Y añadió :
—¿Por qué persigue mi señor a su
servidor ? Pues ¿qué he hecho ni qué
hay de malo en mí ? 19 Ahora bien,
dígnese escuchar el rey, mi señor,
las palabras de su servidor ; si es
Yahveh quien te incita contra mí,
séale aceptable el olor de la ofrenda
[de mi sacrificio] ; pero si son los
hombres, malditos sean ante Yahveh,
pues me han desterrado hoy, privän-
dome de participar en la heredad de
Yahveh, diciendo : Vete a servir a
dioses extranjeros. 20 Así, pues, no
caiga por tierra mi sangre lejos de
la presencia de Yahveh. ¿A qué ha
salido el rey de Israel en persecu-
ción de una pulga como se [b] persi-
gue a la perdiz en los montes ?
21 Entonces dijo Saúl :
—He pecado; vuelve, hijo mío Da-
vid, pues en adelante no te he de ha-
cer mal alguno, ya que tan precio-
sa ha sido mi vida a tus ojos. He
obrado neciamente y me he equivo-
cado por completo.
22 David respondió diciendo :
—Aquí está la lanza del rey *en mi
mano* [c] ; pase uno de tus mozos a
cogerla. 23 Yahveh retribuirá a cada
uno conforme a su justicia y lealtad,
ya que, habiéndote entregado hoy
Yahveh en mi poder, yo no he que-
rido poner mi mano en el ungido
de Yahveh. 24 Por tanto, así como tu
persona ha sido hoy altamente esti-
mada a mis ojos, así lo sea mi per-
sona a los ojos de Yahveh, y él me
libre de toda tribulación.
25 Y Saúl dijo a David :
—Bendito seas, hijo mío, David ;
en cuantas empresas acometas triun-
farás de seguro.
Y siguió David su camino, y Saúl
tornóse a su casa.

---

9 PUEDE QUEDAR INOCENTE : o bien, quedó impune.
16 ¡EN VERDAD QUE ERES... ! : lit. (cf. GV), «¿No eres hombre tú ?»
24 TU PERSONA... MI PERSONA : o bien, tu alma (tu vida), mi alma (vida).

David, en Siquelag, al servicio de los filisteos

27 [1] Y dijo para sí David : «Algún
día voy a perecer a manos de
Saúl ; nada hay para mí mejor que
huir a tierra filistea, a fin de que
Saúl desista de perseguirme por todo
el territorio de Israel y así me escape
de sus manos.» [2] Fué, pues, David y
pasó, con setecientos hombres que le
acompañaban, a Akís, hijo de [illegible]
rey de Gat. [3] Habitaron, pues, con
Akís en Gat David y sus hombres,
cada uno con su respectiva familia :
David con sus dos esposas, Ajinóam
la izreelita y Abigail, mujer que fué
de Nabal el karmelí. [4] Fuéle anun-
ciado a Saúl que David había huído
a Gat, y no siguió persiguiéndolo.
[5] Por entonces David dijo a Akís :
«Si he hallado gracia a tus ojos, dé-
seme por favor un lugar en una ciu-
dad del campo para que more allí ;
pues ¿a qué ha de habitar tu siervo
contigo en la corte del rey ?» [6] Akís
dióle, pues, aquel día Siquelag ; por
eso Siquelag ha pertenecido a los re-
yes de Judá hasta la hora presente.
[7] El tiempo que permaneció David
en territorio filisteo fué de un año
y [a] cuatro meses. [8] Y David subía con
su gente y hacía incursiones en los
guesuritas [b], los guirzitas y los ama-
lequitas ; porque entonces habitaban
éstos el país que hay desde *Telam* [c],
en dirección a Sur, hasta la tierra
de Egipto. [9] Y asolaba David el te-
rritorio, sin dejar vivo hombre ni
mujer, y apoderábase de ovejas, re-
ses vacunas, asnos, camellos y ves-
tidos, volviéndose después y presen-
tándose a Akís. [10] Akís decía :
—*¿Dónde* [d] habéis estado hoy de
correría ?
David respondía :
—Hacia el sur de Judá, hacia el
sur de los yerajmeelitas o hacia el
sur de los quenitas.
[11] Pero David no dejaba con vida
ni hombre ni mujer para conducirlos
a Gat, pensando : «No sea que de-
claren contra nosotros y digan : Así
ha hecho David.» Y tal fué su pro-
cedimiento el tiempo que moró en te-
rritorio filisteo. [12] Akís cobró, pues,
confianza en David, diciendo para sí :
«Se ha hecho odioso a su pueblo, a
Israel ; por tanto, será siempre mi
súbdito.»

Saúl y la pitonisa de En-dor

28 [1] Por aquellos días convocaron
los filisteos sus fuerzas a la
guerra para pelear contra Israel, y
dijo Akís a David.
—Sabrás que tú y tus hombres ha-
béis de salir a campaña conmigo.
[2] David contestó a Akís :
—Bien, *ahora* [a] sabrás lo que hace
tu siervo.
Entonces Akís dijo a David :
—Pues yo te confiaré para siempre
la guarda de mi persona.
[3] Ahora bien, Samuel había muer-
to, y todo Israel lo había llorado, y
habíalo enterrado en Ramá, su ciu-
dad. Por otra parte, Saúl había he-
cho desaparecer del país a los ni-
gromantes y los adivinos.
[4] Y reuniéronse los filisteos y fue-
ron a acampar en Sunem. Convocó
entonces Saúl a todo Israel y acam-
paron en Guilboa. [5] Mas cuando Saúl
vió el ejército filisteo, temió y su
corazón se alarmó sobremanera. [6] Y
consultó Saúl a Yahveh, pero Yah-
veh no le contestó, ni por sueños, ni
por los *urim*, ni por los profetas
[7] Entonces dijo Saúl a sus servido-
res :
—Buscadme una mujer nigromán-
tica para dirigirme a ella y consul-
tarla.

28 [6] Por sueños : los sueños eran uno de los medios por los que manifestaba el Señor su voluntad. Otro era el ministerio de sus profetas, y otro la palabra de sus sacerdotes (así interpretan GV la voz *urim* de H).

A lo que sus servidores respondie-
ron :
—Ahí, en En-dor, hay una pito-
nisa.
8 Disfrazóse, pues, Saúl y púsose
otros vestidos y partió acompañado
de sus hombres. Y llegó donde la
mujer de noche, y dijo :
—Te ruego me adivines por el es-
píritu de Pitón y hagas se me apa-
rezca al que yo te diré.
9 Pero la mujer repuso :
—Ya sabes lo que ha hecho Saúl,
que ha exterminado del país a los
nigromantes y los adivinos ; ¿por
qué, pues, armas una trampa a mi
vida para hacerme morir ?
10 Entonces Saúl le juró por Yah-
veh, diciendo :
—¡Vive Dios que no te acaecerá
por ello mal ninguno !
11 Preguntó, pues, la mujer :
—¿Quién debo hacer que se te apa-
rezca ?
—Haz se me aparezca Samuel—con-
testó.
12 Y cuando la mujer vió a Samuel,
lanzó tremendo grito y dijo a Saúl :
—¿Por qué me has engañado ? Pues
tú eres Saúl.
13 Y el rey le dijo :
—No temas ; pero ¿qué has visto ?
A lo que respondió la mujer :
—Veo un ser sobrenatural que su-
be de la tierra.
14 Y preguntóla :
—¿Qué figura tiene ?
Y contestó :
—Es un anciano que sube, y está
cubierto con un manto.
Comprendió, pues, Saúl que era
Samuel y se inclinó rostro en tierra,
haciéndole reverencia.
15 Dijo Samuel a Saúl :
—¿Por qué me has turbado, ha-
ciéndome subir ?
Contestando Saúl :
—Estoy en grave apuro, pues los
filisteos me han movido guerra, y
Dios se ha apartado de mí y no me
ha respondido más, ni mediante los
profetas ni por sueños ; por eso te
he llamado, para que me digas lo
que he de hacer.
16 Y replicó Samuel :
—¿Y por qué me consultas a mí,
puesto que Yahveh se ha apartado
de ti y se ha hecho tu enemigo ?
17 Ha obrado, pues, Yahveh respecto
de *ti* [b] conforme predijo por mi me-
dio ; y ha arrancado el reino de tu
mano y lo ha dado a David, tu com-
pañero. 18 Como no escuchaste la voz
de Yahveh y no pusiste en ejecución
el ardor de su ira contra Amaleq, por
eso ha obrado hoy contigo Yahveh
de esa manera. 19 Y Yahveh pondrá
también a Israel contigo en poder de
los filisteos, y mañana estaréis tú y
tus hijos conmigo ; también al ejér-
cito israelita entregará Yahveh en
manos de los filisteos.
20 Inmediatamente cayó Saúl en tie-
rra de repente, cuan largo era, pues
concibió gran terror por las palabras
de Samuel ; además estaba desfalle-
cido, porque no había probado ali-
mento en todo el día ni en toda la
noche.
21 Llegóse, entonces, aquella mujer
a Saúl y, viendo que estaba suma-
mente turbado, le dijo :
—He aquí que tu sierva ha escu-
chado tu voz, y he arriesgado mi vi-
da y he atendido a las palabras que
me dijiste ; 22 ahora bien, escucha,
por favor, también tú la voz de tu
servidora y permite te sirva un bo-
cado de pan, para que comas y re-
cobres las fuerzas, ya que has de po-
nerte nuevamente en camino.
23 Mas él rehusó y dijo :
—No comeré.
Sin embargo, instáronle sus servi-
dores y aquella mujer y, al fin, aten-
dió sus ruegos, y, levantándose del
suelo, se sentó en la cama. 24 Tenía
aquella mujer en casa un ternero ce-
bado y se apresuró a matarlo, y, to-
mando harina, la amasó y coció unos
panes sin levadura. 25 Luego sirviólo
a Saúl y sus criados, y comieron. A
continuación se levantaron y partie-
ron aquella misma noche.

8 El espíritu de Pitón : o bien, el espíritu conjurador de los muertos.
12 Lanzó tremendo grito : quizá porque, siendo su arte pura charlatanería, no se esperaba tal aparición.
22 Un bocado de pan : e. d., un poco de alimento. || Ya que has de ponerte n. en cam. : o bien, «para que puedas seguir tu camino» (así V) o «cuando sigas tu c.».
23 La cama : otros el almohadón, cosa que también significa la voz hebrea.

David es despedido del ejército filisteo

29 1 Los filisteos reunieron todas
sus tropas en Afeq y los israe-
litas acamparon junto a la fuente
que hay en Izreel. 2 Y mientras des-
filaban los príncipes filisteos en sec-
ciones de cien y de mil y pasaban
David y sus gentes en la retaguar-
dia con Akís, 3 los jefes de los filis-
teos preguntaron :
—¿Qué significan esos hebreos?
Contestó Akís a los jefes filisteos:
—¡Ese es David, servidor de Saúl,
rey de Israel, el cual está desde ha-
ce un año o *dos* [a] conmigo, sin que
haya hallado en él nada censurable
desde el día en que se pasó *a mí* [b]
hasta hoy!
4 Pero los jefes filisteos se irrita-
ron contra él y le dijeron :
—Haz volver a ese hombre y que
se torne al lugar que le señalaste y
no vaya con nosotros al combate, no
se nos trueque en adversario en me-
dio de la batalla ; 4 pues ¿por qué
medio tratará de hacerse grato a su
señor? ¿No será con las cabezas de
nuestros hombres? 5 ¿No es éste aquel
David de quien cantaban en las dan-
zas diciendo :

Saúl ha muerto a sus mil — y David a sus diez mil?

6 Llamó, pues, Akís a David y dí-
jole :
—Vive Dios, que eres en verdad
recto y estoy satisfecho de tus sali-
das y entradas conmigo en el ejérci-
to, pues no he hallado en ti nada
malo desde el día que llegaste a mí
hasta ahora ; pero no eres grato a
los ojos de los príncipes. 7 Así, pues,
vuélvete y marcha en paz, para que
no disgustes a los príncipes filisteos.
8 Y dijo David a Akís :
—Pues ¿qué he hecho y qué has
encontrado en tu servidor desde el
día en que se me presentó a ti hasta
la hora presente para que no pueda
yo ir a pelear contra los enemigos
de mi señor, el rey?
9 Akís contestó diciendo a David :
—Yo sé que eres tan bueno a mis
ojos como un ángel de Dios; sin em-
bargo, los jefes filisteos han dicho :
No ha de ir con nosotros al comba-
te. 10 Por tanto, levantaos por la ma-
ñana temprano, tu y los servidores
de tu señor que han venido contigo,
y, madrugando, partid en cuanto sea
de día.
11 Madrugaron, en efecto, David y
su gente a fin de regresar temprano
al país de los filisteos. Mientras tan-
to subieron a Izreel los filisteos.

Saqueo e incendio de Siquelag por los amalequitas

30 1 Y cuando tres días después
llegaron David y sus hombres a
Siquelag, los amalequitas habían he-
cho una incursión en el Négueb y en
Siquelag, y habían expugnado a Si-
quelag y prendídole fuego. 2 Luego
habían cogido prisioneros a las mu-
jeres y a todos cuantos estaban en
ella, pequeños y grandes, sin matar
a ninguno, y se los habían llevado,
prosiguiendo su camino. 3 Así, pues,
llegaron David y su gente a la ciu-
dad y se encontraron con que había
sido quemada y sus mujeres, sus hi-
jos e hijas llevados cautivos. 4 En-
tonces prorrumpieron en gritos Da-

29 4 NUESTROS HOMBRES : lit., estos hombres, o esta gente.
6 ESTOY SATISFECHO DE TUS SALIDAS... : H puede interpretarse también : y me agra-
daría que salieses y entrases...
9 TAN BUENO : o bien, grato o querido. Otros proponen corregir H leyendo : *Tú
sabes* que eres grato...

30 1 NÉGUEB : o mediodía.

vid y la gente que le acompañaba y
estuvieron llorando hasta que que-
daron sin fuerzas para llorar. 5 Tam-
bién las dos esposas de David habían
sido hechas cautivas, Ajinóam la iz-
reelita y Abigail, antigua mujer de
Nabal el karmelí. 6 David vióse en
grave aprieto, porque habló la gente
de apedrearlo, pues todo el pueblo se
hallaba en la mayor amargura por
sus respectivos hijos e hijas. Mas
David se confortó en Yahveh, su
Dios. 7 Así, pues, dijo David al sacer-
dote Abiatar, hijo de Ajimélek:
«Acércame el *efod*.» Y Abiatar acer-
có el *efod* a David. 8 David consultó
a Yahveh, diciendo:

—¿Perseguiré a esa horda? ¿Le
daré alcance?

—Persíguela — contestóle —, pues
ciertamente le darás alcance y res-
catarás la presa.

9 Partió, pues, David con seiscien-
tos hombres que tenía consigo, y
cuando llegaron al torrente de Be-
sor, una parte quedó allí; 10 mas Da-
vid continuó la persecución con cua-
trocientos hombres, quedando atrás,
sin pasar el torrente de Besor, dos-
cientos, que se hallaban rendidos.

11 Encontraron en el campo un egip-
cio, al cual condujeron ante David
y le dieron pan y comió, y luego le
dieron a beber agua. 12 Diéronle ade-
más un trozo de torta de higos secos
y dos racimos de pasas, con todo lo
cual se reanimó; pues no había pro-
bado bocado ni bebido una gota en
tres días y tres noches. 13 Entonces
díjole David:

—¿De quién eres y de dónde pro-
cedes?

Respondió:

—Soy un joven egipcio, siervo de
un amalequita, y mi amo me ha de-
jado abandonado porque caí enfer-



Diosa de la fertilidad

7 ACÉRCAME...: fué como decir: «Tráeme el efod»; no para servirse de él perso-
nalmente, sino para que se sirviera Abiatar.

mo anteayer. 14 Habíamos hecho una
incursión por la región meridional
de los kereteos, por el territorio de
Judá y por el mediodía de Kaleb, y
hemos quemado a Siquelag.
15 David le dijo :
—¿Quieres conducirme donde esa
tropa ?
Y contestó :
—Júrame por Dios que no me has
de matar ni me has de entregar en
manos de mi amo, y yo te conduciré
donde aquella tropa.
16 Condújole, en efecto, y he aquí
que estaban desparramados por el
campo de todo aquel territorio, co-
miendo y bebiendo y celebrando fies-
ta por todo el gran botín que habían
cogido del país de los filisteos y de
Judá. 17 David los estuvo batiendo
desde el crepúsculo matutino hasta
la tarde, exterminándolos, sin que
escapara ninguno de ellos, a no ser
cuatrocientos jóvenes que, montan-
do en unos camellos, lograron huir.
18 Así, pues, David rescató todo cuan-
to los amalequitas habían robado, re-
cobrando también a sus dos esposas.
19 No les faltó chico ni grande, ni
hijos ni hijas, ni nada del botín ni
de cuanto les habían cogido: todo lo
recuperó David. 20 *Cogieron* [a], pues,
todos aquellos rebaños y vacadas y
condujeron delante de él aquel ga-
nado [b], exclamando: «Esta es la pre-
sa de David.»
21 Luego fué David donde los dos-
cientos hombres que, extenuados, ha-
bían desistido de seguirle, y a quie-
nes había dejado junto al torrente
de Besor; y ellos salieron al encuen-
tro de David y del pueblo que con
él venía, y David se acercó a la gen-
te y los saludó. 22 Mas todos los ma-
los y perversos de entre los hom-
bres que habían andado con David
comenzaron a decir :
—Puesto que no han ido con nos-
otros, no les daremos del botín que
hemos recobrado, sino a cada uno
su mujer y sus hijos ; cójanlos y vá-
yanse.
23 Pero David repuso :
—No obréis así ; *después de* [c] que
Yahveh nos lo ha dado, nos ha guar-
dado y ha entregado en nuestras ma-
nos a esa horda que había venido
contra nosotros, 24 ¿quién os podrá
escuchar tal proposición ? ; porque la
porción del que sale al combate ha
de ser igual a la del que se queda
junto a los bagajes : igualmente han
de participar. 25 Y desde aquel día en
adelante lo estableció así como ley
y norma para Israel, hasta nuestros
días.
26 Cuando David llegó a Siquelag
envió de aquel botín a los ancianos de
Judá, amigos suyos, diciendo : «Ahí
tenéis un presente del botín de los
enemigos de Yahveh.» 27 [Mandó] a
los de Bet-El, los de Ramot del Né-
gueb (o mediodía), los de Yattir, 28 los
de Aroer, los de Sifmot, los de Este-
mó, 29 los de *Karmel* [d], los de las ciu-
dades de los yerajmeelitas, los de las
ciudades de los quenitas, los de Jor-
má, los de Bor-asán, los de Atak,
30 los de Hebrón y los de todos los
lugares que David y su gente habían
recorrido.

Derrota y muerte de Saúl

31 1 Los filisteos libraron, entre
tanto, batalla con Israel, y los
israelitas huyeron frente a los filis-
teos y cayeron muertos en el monte
de Guilboa. 2 Entonces los filisteos
dieron alcance a Saúl y sus hijos, y
mataron a Jonatás, a Abinadad y a
Malkisúa, hijos de Saúl. 3 Y toda la
fuerza de la batalla vino a cargar so-
bre Saúl, quien, como los arqueros le
descubrieran, se llenó de terror ante
los saeteros. 4 Dijo, pues, Saúl a su
escudero : «Desenvaina tu espada y
atraviésame con ella, para que no
lleguen esos incircuncisos, [a] me atra-
viesen [a] y hagan escarnio de mí.»
Pero su escudero no quiso obedecer-
le, pues tuvo muy gran miedo ; y

31 2 DIERON ALCANCE : o bien, persiguieron de cerca.
3 SE LLENÓ DE TERROR : otros «fué herido gravemente por los arqueros» (cf. V) ; o «fué herido en los hipocondrios» (otros : en los lomos).

entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella. [5] Cuando vió su escudero que Saúl estaba muerto, se echó también él sobre su espada y murió con él. [6] Así, pues, en aquel día murieron juntamente Saúl, sus tres hijos y su escudero, como también toda su gente [b]. [7] Viendo, pues, los israelitas que moraban del lado allá del valle y los que vivían allende el Jordán que la gente de Israel había huído y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron las ciudades y huyeron también, y llegaron los filisteos y se establecieron en ella.

[8] A la mañana siguiente acudieron los filisteos a despojar a los heridos, y encontraron a Saúl y sus tres hijos que yacían sobre el monte de Guilboa. [9] Cortáronle la cabeza y lo despojaron de sus armas, y lo enviaron por todo el contorno del país filisteo para dar la buena nueva *a sus ídolos* [c] y al pueblo. [10] Luego depositaron las armas de Saúl en el templo de Astarté y a su cadáver lo fijaron en las murallas de Bet-san. [11] Cuando los habitantes de Yabés de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, [12] todos los hombres valientes se levantaron y caminaron toda aquella noche, y arrebataron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos de las murallas de Bet-san y se volvieron a Yabés, donde los quemaron. [13] Después recogieron sus huesos y los enterraron bajo el tamarisco de Yabés, ayunando siete días.

[12] LOS QUEMARON: no acostumbraban los israelitas quemar los cadáveres. Si lo hicieron los yabesitas, fué tal vez por hallarse mutilados los cadáveres de Saúl y sus hijos, o por temor de que pudieran ultrajarlos aún más los filisteos.

NOTAS CRITICAS A I SAMUEL

CAP. 1

[a] así c críticos (cf Kit); H *Sofim*] [b] así c G; H *una porción doble, porque...*] [c] así c Kit; H *hacia él*] [d] así c V; H *ella subía*] [e] así c S (cf G); H *su*] [f] así c G; H *tres becerros*] [g] prps c G *el niño iba con ellos (o con ella)* y trsp al final del v 25.

CAP. 2

[a] así c GL; H *en Yahveh*] [b] H *y no;* mlt mss QV: *y a él o por él;* GL: «y *Dios*, que pesa los actos del hombre»] [c] prps *volvióse ella*] [d] Kit l (cf G): *Y ésta era la conducta* o costumbre *del sacerdote*] [e-e] *pisoteáis... en mi santuario.* Así H; Kit l c G: *miráis con malos ojos* (envidiosamente)] [f] otros corrigen H y l *las cosas que oigo decir a todo el pueblo?*] [g] así quizá H, vertido muy variadamente: «cont. al adversario (rival, opresor) en el templo» (cf V), «la aflicción del templo», etc. Suele preferirse corregir H (cf Kit): «y cont. *con mirada afligida*», con tristeza o *con envidia*] [h] así H, lit *en todo lo que haga de bueno:* el sujeto puede ser Yahveh, como quieren algunos, con paso del estilo directo al indirecto en la frase, o *aquel que*, si se entiende así en vez de «lo que»; Kit prefiere l c T «lo que *yo* haga». Otros traducen «mientras Israel está lleno de bienes»] [i] Kit añade c G *a espada.*

CAP. 3

[a] H *a Sam.* (cf Kit)] [b] así c Kit; H *por la iniquidad de*] [c] así c G; H *a ellos*] [d-d] en vez de *mediante la pal. de Yahveh* GL[lg] leen: «Y Elí era muy viejo y sus hijos continuaron marchando por caminos que desagradaban a Yahveh». Kit l H «*según* la palabra de Y.» y trsp post *a todo Israel* en 4 1.

CAP. 4

[a] así añade G] [b] Kit l *su Dios a ellos* (cf G)] [c] así c G, aunque puntuando *mispé* 'atalaya', en vez de *mesappé* 'observando, vigilando', por parecernos que Elí, ciego, nada podía observar ni vigilar; H *a la vera del camino, observando.*

CAP. 5

[a] así c ver o *el tronco de Dagón;* H *Dagón*] [b] GV añaden: «Y en medio de su territorio nacieron ratones y hubo gran confusión de muerte en la ciudad.»

CAP. 6

[a] así c T; H *ellos*] [b] así *(al ver)* H; Kit l c G *a su encuentro*] [c] así c Kit (cf); otros: *todavía está;* H *y hasta el llanto*] [d] así c G; H *e hirió* (entre los de Bet semes por haber curioseado el Arca)] [e] así c G; H *en el pueblo*] [f] H agrega *y cincuenta mil hombres* (cf Kit).

CAP. 7

[a] Kit l *se volvió* o *se inclinó* tras.

CAP. 9

[a] así c Kit] [b] así c Kit; H *las*] [c] Kit prp la trasposición de este v después del 11] [d-d] así H; Kit l c G *delante de vosotros el vidente, ahora hace un instante...*] [e] así ins c GT] [f] en vez de *y lo que va con ella*, algs l c T «y la cola»] [g] así c GL (cf Kit); H *y habló con Saúl en el terrado. Y levantáronse temprano*] [h] Kit suprime *en el t.*

CAP. 10

[a] así ins c GV] [b] algs corrigen: *Débora*] [c] así c GSV; H *1 lur* (columnas o *guarniciones*)] [d] así c G; H *allí*] [e] «l prb *a casa*» (Kit)] [f] así c ca 35mss GSV (cf Kit) H *a él*] [g] así ins Kit (cf G)] [h] así Kit c G[bl]; además suprime *ya*] [i] así H; Kit y otros críticos proponen l c GVL... en vez de esta frase: *y pasado un mes*, que encabezaría el cap 11.

CAP. 12

[a] así ins c G] [b] Kit añade c G *y os declararé*] [c] así añadimos c G (cf Kit)] [d] así c GS; H *Bedán*] [e] *Simsón* lee Kit c G[l]S] [f] Kit c G[l(ba)] añade: *y vuestros padres para aniquilaros.*

CAP. 13

[a] añadimos c GS] [b-b] Kit propone (cf G): *los filisteos oyeron decir: se han rebelado los hebreos y Saúl hizo tocar la trompa por todo el país* (así Wellhausen; cf Budde)] [c] así ins c G[l]S; H *treinta* (cf Kit y Budde)] [d] Kit l «y un pueblo numeroso»; otros prefieren leer c G «y ellos pasaron los vados del Jordán»] [e] así Kit c G[l]; H *temblaba de miedo en pos de él*] [f] leemos *lu* 'si'; H *lo* 'no' (cf Kit,

Budde)] g así c GL este pasaje saltado por el escriba] h Kit c G *de la colina* (o de Gueba)] i así c GSV; H *rejas*] j H crrp; cf nota 21.

CAP. 14

a Kit l c G *en el ejérc. y el campo, y todo el pueblo, incluso...*] b así c Kit; H *Guibá*] c Kit l c G *el campamento*] d así ins c Kit (cf G)] e-e así c Kit (cf G y T) y la mayoría de los intérpretes; H (cf V) *apr. el arca de Dios: pues aquel día el arca de Dios estaba y los hijos de Isr.* (GTh «est. ante Israel») Como es poco verosímil que estuviese entonces en el campamento el arca de la alianza y no se solía interrogar a Dios por medio de ella, lo probable es que Saúl se referiría al *efod*] f muchos críticos, en vez de esta frase de H, insertan aquí el texto de GLIg: «Y toda la gente que estaba con Saúl eran unos diez mil hombres; y se extendió la guerra por todas las montañas de Efraím. Ahora bien, Saúl cometió aquel día un grave error, pues...» Esta última frase la acepta mayor número de críticos] g así c G: H *hoy*] h *batámoslos*. prp Kit] i Kit y otros críticos insertan aquí c GLIIgV: *¿Por qué no has respondido a tu siervo hoy? Si la culpa de ello está en mí o en Jonatás mi hijo, Yahveh, Dios de Israel, da 'Urim'; mas si este delito se halla en Israel, tu pueblo, da 'Tummim'*] j así c G; H *los reyes*.

CAP. 15

a así c Kit; H *Telaim*] b así c Kit; H *y peleó*] c Kit l *Telam*] d así c T; H *las segundas crías;* según Esc. «los erales»; GV «los vestidos»] e así c Sym (Kit); H *como la idolatría y los terafim*.

CAP. 16

a así ins c G (Kit)] b Kit l *(tomó) cinco panes;* Gba *un ómer de pan*.

CAP. 17

a así c Kit (cf G); H *los campamentos*] b así H; G *el corazón de mi Señor*, y así l Kit c Budde...] c así c G] d así c G; H *el cadáver*] e así Kit «c 15mss GSTbw»; H *para*] f así Kit c Gbl; H *Gay* 'el valle'] g así ins c Kit.

CAP. 18

a H *mi vida;* cf Kit, que propone l también *mis hermanos y mi fam.* por *mi vida, la fam.*

CAP. 19

a-a así ins c GL, pasándolo del final de v 10 (cf Kit)] b Kit c Budde, anota: «l d GblLIg *la cisterna de la era que hay en Sefi*».

CAP. 20

a así c Kit (cf G); H *y juró de nuevo* (así V)] b Kit prp «dl c Gbl»] c así ins c S] d Kit c Klostermann y Budde, propone dl como en v 5] e así puntuamos c Kit] f así c Kit (c G... cf Kit); H *no*] g así c Kit (cf GV); H *bajarás*. que tal vez pudiera conservarse como en V, leyendo, «Pasado mañana (llegado el tercer día) se le echará menos. Bajarás, pues, prestamente»] h así c G y muchos críticos (cf Kit); H (cf V) *la piedra de Ezel*] i así Kit c G; H *al yantar* (Esc.)] j así Kit c G; H *se levantó*] k así Kit c G; H *prefieres*] l así c Kit c G (cf v 19); H *el mediodía*.

CAP. 21

a así ins c G] b Kit l c G *sí*] c así H; Kit anota: «l c GIVL] *wayyatof*, que Budde interpreta 'hablaba por los codos', otros 'tocaba el adufe' o tambor, 'daba golpes' en las hojas de la puerta...

CAP. 22

a Kit anota: «l *fortaleza*, cf 4»] b H *la colina;* leemos c Kit (c Gbl) *el bamá* o santuario de la altura] c así H; Kit lee c G: contra mí *por enemigo*] d así c G (cf Kit); H *allegado (a tus consejos?)*

CAP. 23

a H *donde ha estado su pie, quién lo vió:* leemos c Kit (cf G): *donde ha sido su pie rápido*] b así c G; H *y se estableció*.

CAP. 24

a otros c G (cf Kit) *me negué*] b así c GTS; H *se apiadó* (cf V 'te perdonaron mis ojos')] c así c G (cf Kit); H *has mostrado*, probado o dado a conocer.

CAP. 25

a «l c Gb+mss *Maón*» anota Kit] b así c G; H *a los enemigos de David*.

CAP. 26

a y *turbas* ins GV] b así H; prps *como el águila* (cf G)] c así c ca 50mss TV; H *en mano*.

CAP. 27

a Kit propone borrar c G: *un año y*] b Gh suprime *los gursuritas*, y así Kit] c así c Kit; H desde *antiguo*] d así c algs mss TS; GV *a quién;* H *no*.

CAP. 28

a así c GV; H *tú*] b así c 5mss GbaV; H resp. de *él*.

CAP. 29

a leemos c Kit *dos años* (cf GL[g]); H pudiera traducirse: *desde tantos días e tantos años*] b así ins c vers.

CAP. 30

a así c VGmss; H *cogió David*] b así c Kit (cf GV); H *condujeron delante de aquel ganado*] c así c Gb; H «así, *hermanos míos, a*»] d así c G; H *Rakal.*

CAP. 31

a Kit propone dl c Par] b Kit borra c Gb *también todos sus hombres*] c así c Kit (cf); H *en sus templos idolátricos.*





David mata a Goliat



I I S A M U E L

David, enterado de la muerte de Saúl y Jonatás, dedícales sentida elegía

1 1 Después de la muerte de Saúl,
vuelto David de la derrota de los
amalequitas, llevaba ya dos días mo-
rando en Siquelag, 2 cuando, al ter-
cero, he aquí que llegó un hombre
del campamento de Saúl, rasgados
sus vestidos y con tierra en la cabe-
za, y, en llegando a David, postró-
se en el suelo y le hizo reverencia.
3 Díjole David :
—¿ De dónde vienes ?
El le respondió :
—He huído del campamento israe-
lita.
4 David le preguntó :
—¿ Qué ha sucedido ? Cuéntame.
Y replicó :
—Pues que la gente ha huído del
combate y buena parte del pueblo
ha caído y ha perecido, y también
Saúl y su hijo Jonatás han muerto.
5 Entonces David interrogó al jo-
ven que le daba la nueva :
—¿ Cómo sabes que han muerto
Saúl y su hijo Jonatás ?
6 Y contestó el joven que le daba
la noticia :
—Me encontré por casualidad en
el monte de Guilboa a la sazón que
Saúl se había echado sobre su lanza
y los carros de guerra y la caballe-
ría estaban a punto de darle alcan-
ce. 7 Entonces él, volviéndose, me vió
y me llamó. Yo respondí : «Heme
aquí.» 8 Y me dijo : «¿ Quién eres ?»
«Soy un amalequita», contesté. Y dí-
jome : 9 «Acércate a mí y remátame,
porque se ha apoderado de mí el es-
pasmo, pero aun está en mí toda la
vida.» 10 Lleguéme, pues, a él y lo
rematé, pues comprendí que no ha-
bía de sobrevivir después de su caí-
da. Luego tomé la diadema que lle-
vaba en la cabeza y el brazalete de
su brazo y los he traído a mi señor,
aquí.
11 Entonces David cogió sus vesti-
dos y los rasgó, y lo mismo hicie-
ron todos los hombres que estaban
con él. 12 E hicieron duelo, lloraron

---

1 2 Rasgados sus vestidos : el vestido rasgado y la cabeza cubierta de ceniza eran, entre los antiguos, señales de duelo.
4 ¿ Qué ha sucedido ?. : lit., ¿ qué ha sido la cosa ?, e. d., ¿ cómo ha ido el asunto ?, ¿ qué ha sucedido ?
9 Se ha apod. de mí el espasmo : otros traducen «el miedo, la convulsión, el calambre...» ; cf. G : «me cercan espesas tinieblas», V «angustias».
10 El brazalete : los hombres, y sobre todo los constituídos en dignidad, solían, como las mujeres, llevar brazaletes.

y ayunaron hasta la tarde por Saúl y por su hijo Jonatás, por el pueblo de Yahveh y por la casa de Israel; pues habían caído al filo de la espada.
13 Luego preguntó David al joven que habíale traído la nueva:
—¿De dónde eres?
Respondió:
—Soy hijo de un extranjero, amalequita.
14 Díjole David:
—¿Cómo no temiste extender tu mano para matar al ungido de Yahveh?
15 Y llamando David a uno de los criados, dispuso: «Llégate y mátale.» Y él lo hirió y mató.
16 Y David le dijo: «Tu sangre caiga sobre tu cabeza, pues tu propia boca ha testimoniado contra ti al decir: Yo he matado al ungido de Yahveh.»
17 Entonces entonó David esta endecha sobre Saúl y su hijo Jonatás.
18 Y mandó que se enseñara a los hijos de Judá. He aquí lo que se halla escrito en el *Libro de Yasar.*

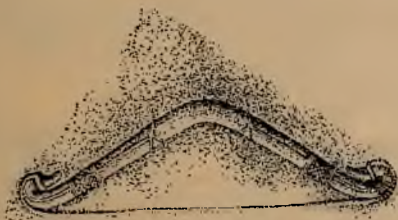
19 «¡Muerta en tus colinas
la flor de Israel!
¿Cómo los valientes
pudieron caer?
20 No queráis contarlo
en [tierra de] Guet;
dentro de Asquelón
la nueva no deis,
no sea que alegres
váyanse a poner
de los filisteos
las hijas tal vez;
no vaya a aplaudirlo
la hija del infiel.
21 ¡Ni agua ni rocío
vuelvan a caer [a]
sobre tus alturas,
monte Guilboé!
¡No vuelvan los campos
frutos a traer! [b]
Pues allí arrojado
el escudo fué
de héroes [sin cuento],
el [regio] broquel
de Saúl, no ungido
de aceite [rahez],
22 sino con la sangre
de caídos [cien],
sino con la grasa
de gente de prez.
Nadie en Jonatás
vió retroceder
el arco, ni pudo
ver ninguna vez
de Saúl la espada
vacía volver.
23 Saúl, Jonatás,
caros a Israel,
en vida y en muerte,
unidos se ven;
ellos que a las águilas
en la rapidez
y en fuerza al león
solían vencer.
24 ¡Llorad a Saúl,
hijas de Israel!
De rica escarlata
os vestía [ayer];
paramentos de oro
como por [joyel]
en vuestro vestido
ponía también.
25 *¿Cómo los valientes,*
[los hombres de prez],
en plena batalla
pudieron caer?
¡Muerto Jonatás
en el monte aquel!
Por ti [fiera] angustia
oprime mi ser.
Jonatás, hermano
querido por cien.

15 Y MÁTALE: la justicia sumaria era poco común entre los hebreos. Se explica en esta ocasión por el deseo que tenía David de vengar el honor de la realeza y eximirse de responsabilidad en el crimen.
18 A LOS HIJOS DE JUDÁ: el H, que ofrece este pasaje alterado, añade aquí la palabra «Arco». ¿Poema del Arco? || LIBRO DE YASAR: o del Justo; cf. sobre él Jue. 10, 13.
19 CÓMO LOS VALIENTES...?: más lit.: ¿Cómo han caído los valientes?, especie de estribillo del canto.
20 DENTRO DE: lit., en las calles de. || NO VAYA... INFIEL: lit., para que no lo celebren las hijas de los incircuncisos.
22 NADIE EN JONATÁS VIÓ...: lit., el arco de Jn. jamás retrocedió; la espada de J. nunca volvió de vacío.
23 CAROS A ISRAEL...: lit., amados y carísimos (o dulces), ni en vida ni en muerte se han separado. || ELLOS QUE A LAS ÁGUILAS...: lit., ellos más raudos que águilas, más fuertes que leones.
25 EN EL MONTE AQUEL: lit., sobre tus collados.
26 QUERIDO POR CIEN: lit., que tan caro eras para mí. || MÁS QUE A LAS MUJERES...: lit., tu amor era para mí más grande que el amor de las mujeres. || TANTA ARMA BÉLICA...: lit., los instrumentos de guerra han perecido.

más que a las mujeres
a amarte llegué.
¿Cómo los valientes
pudieron caer,
y tanta arma bélica
se pudo perder?»

David en Hebrón. La casa de Saúl y la batalla de Gabaón

2 [1] Después de esto, David consul-
tó a Yahveh, diciendo :
—¿Subiré a alguna de las ciuda-
des de Judá?
Y le contestó Yahveh :
—Sube.



Arco de un relieve de Zencirli

[2] —¿Dónde subiré?—agregó Da-
vid.
Respondió :
—A Hebrón.
[2] Subió, pues, allí David y con él
sus dos mujeres, Ajinoam la izreelita
y Abigail, mujer que fué de Nabal
el karmelí. [3] También llevó David a
los hombres que le seguían, con sus
respectivas familias, y moraron en
el alfoz de Hebrón. [4] Llegaron los
hombres de Judá y ungieron allí a
David por rey sobre la casa de Judá.
Luego le pasaron aviso a David
diciendo : «Los habitantes de Yabés
de Galaad han enterrado a Saúl.»
[5] David envió entonces mensajeros a
los naturales de Yabés de Galaad,
diciéndoles : «Benditos seáis de Yah-
veh, pues habéis realizado tal obra
de misericordia con Saúl, vuestro se-
ñor, y lo habéis sepultado. [6] Ahora
bien, Yahveh use con vosotros de
misericordia y fidelidad ; y yo tam-
bién emplearé con vosotros esta mis-
ma bondad por el acto que habéis
ejecutado. [7] Y ahora, mostraos varo-
niles y sed animosos ; vuestro señor
ha muerto, pero la casa de Judá me
ha ungido a mí por rey suyo.»
[8] Por su parte, Abner, hijo de Ner,
jefe del ejército de Saúl, cogió a Is-
bóset [a], hijo de Saúl, y lo llevó a
Majanáyim, [9] proclamándole rey so-
bre Galaad, sobre los asuritas, sobre
Izreel, sobre Efraím, sobre Benja-
mín y sobre Israel entero. [10] Tenía
Isbóset, hijo de Saúl, cuando co-
menzó a reinar sobre Israel, cuaren-
ta años, y reinó dos años. Sólo la
casa de Judá seguía a David. [11] Y el
número de días que David reinó en

2 [3] Alfoz : lit., *las ciudades de,* e. d., el distrito municipal, el término, los subur-
bios de H.
[4] Ungieron... por rey : trátase del reconocimiento oficial y público, ya que ha-
cía tiempo que David había sido ungido rey por Samuel en tiempo de Saúl
(1 Re. 10, 1).
[10] Dos años : reinó dos años en paz, porque los de su reinado fueron siete y me-
dio ; los que pasó David en Hebrón.

Hebrón sobre la casa de Judá fué de
siete años y seis meses.
12 Abner, hijo de Ner, y los servi-
dores de Isbóset, hijo de Saúl, salie-
ron de Majanáyim hacia Gabaón.
13 Mas Joab, hijo de Seruyá, y los
partidarios de David salieron y lo
encontraron junto a la alberca de
Gabaón, estableciéndose unos de un
lado de la alberca y otros del opues-
to. 14 Dijo entonces Abner a Joab :
—Salgan algunos jóvenes y esca-
ramucen delante de nosotros.
Y Joab exclamó :
—¡ Prepárense, pues !
15 Dispusiéronse, efectivamente, y
desfilaron para ser contados doce
benjaminitas por la parte de Isbó-
set, hijo de Saúl, y doce de los ser-
vidores de Saúl. 16 Y asiendo fuer-
temente cada uno a su contrario por
la cabeza, clavóle su espada en el
costado, y cayeron todos juntos. Por
lo que se denominó a aquel lugar
Jelqat-ha-surim [b], que está en Ga-
baón. 17 El combate fué aquel día du-
ro en extremo, y Abner y los israe-
litas fueron derrotados frente a los
partidarios de David.
18 Estaban allí tres hijos de Seru-
yá, Joab, Abisay y Asael. Asael era
ligero de pies como una gacela del
campo, 19 y se lanzó en persecución
de Abner, sin desviarse ni a dere-
cha ni a izquierda en su marcha
tras él. 20 Volvió Abner hacia atrás
y dijo :
—¿ Eres tú Asael ?
—Yo soy—respondió.
21 Díjole Abner :
—Tuerce a derecha o izquierda y
agarra a uno de los jóvenes y có-
gete sus despojos.
Pero Asael no quiso dejar de per-
seguirlo. 22 Abner tornó a decir a
Asael :
—¡ Quítate de detrás de mí, no
tenga que coserte con el suelo ! ¿ Có-
mo podría entonces alzar mi rostro
hacia Joab, tu hermano ?

23 Mas él se negó a retirarse, y en-
tonces Abner lo hirió con el cuento
de la lanza en la ingle, de suerte
que la lanza salió por la espalda y
cayó allí mismo muerto. Luego cuan-
tos llegaban al lugar en que Asael
había caído muerto se paraban.
24 Mas Joab y Abisay persiguieron a
Abner, y el sol se puso cuando ellos
llegaron al collado de Ammá, que
está frente a Guiaj, camino del de-
sierto de Gabaón. 25 Y los benjami-
nitas se congregaron en pos de Ab-
ner, y, formando un escuadrón, se
fijaron sobre la cima de un collado.
26 Entonces Abner gritó a Joab y
dijo :
—¿ Va a devorar la espada eter-
namente ? ¿ No comprendes que el
final tiene que ser amargo ? ¿ Hasta
cuándo estarás sin mandar al pue-
blo que deje de perseguir a sus her-
manos ?
27 Joab contestó :
—Vive Dios que, si no hubieras
hablado, la gente no habría cesado
de perseguir a sus hermanos antes
de mañana por la mañana.
28 Mandó Joab entonces tocar la
trompa, y se paró toda la gente y
no persiguieron más a los israelitas
ni volvieron ya a batirse.
29 Abner y sus hombres caminaron
a través del Arabá (la llanura) toda
la noche, atravesaron el Jordán, re-
corrieron todo el Bitrón y llegaron
a Majanáyim. 30 Joab, por su parte,
cesó de perseguir a Abner, y, re-
unida toda la tropa, faltaron de los
partidarios de David diecinueve hom-
bres, además de Asael. 31 En cam-
bio, los servidores de David habían
herido de muerte, entre benjamini-
tas y hombres de Abner, trescientos
setenta. 32 Luego tomaron a Asael y
lo enterraron en la sepultura de su
padre, que se hallaba en Belén. Joab
y los suyos caminaron toda la noche
y les amaneció en Hebrón.

---

13 Los partidarios : lit., los servidores.
22 Coserte con el suelo : o bien, derribarte en tierra. || ¿ Cómo podría ? Para entender el dicho de Abner, recuérdese lo dicho en Núm. 30, 13, sobre el vengador de la sangre, o ley del *goel*.
23 Con el cuento : terminaría probablemente en punta de hierro el cuento de la lanza ; y tal vez no fuese el propósito de Abner otro que el de aturdirle y derribarle en tierra.
26 Y dijo... : cf. GV : «¿ Hasta el exterminio hará estragos tu cuadrilla ? ¿ Ignoras que la desesperación es peligrosa ?»
29 El Bitrón : o cuenca del río.

Muerte de Abner e Isbóset y fin de la casa de Saúl

3 [1] Larga fué la guerra entre la
casa de Saúl y la de David ; pe-
ro David iba fortificándose, mien-
tras la casa de Saúl se debilitaba
cada vez más.
[2] Naciéronle a David en Hebrón
varios hijos, y su primogénito fué
Amnón, de Ajinóam la izreelita ; [3] el
segundo fué Kilab, de Abigail, mu-
jer de Nabal el karmelí ; el tercero
fué Absalón, hijo de Maaká, hija de
Talmay, rey de Guesur ; [4] el cuarto
fué Adoniyá, hijo de Yagguit ; el
quinto, Sefatyá, hijo de Abital ; [5] y
el sexto, Itream, de Eglá, mujer de
David. Estos le nacieron a David en
Hebrón.
[6] Durante la guerra entre la casa
de Saúl y la de David, Abner forta-
lecía su posición en la casa de Saúl.
[7] Había tenido Saúl una concubina
llamada Rispá, hija de Ayyá ; y di-
jo *Isbóset* [a] a Abner :
—¿Por qué te has llegado a la con-
cubina de mi padre ?
[8] Abner se irritó grandemente por
las palabras de Isbóset y dijo :
—¿Soy acaso cabeza de perro, yo
que, contra Judá, uso al presente de
benevolencia con la casa de Saúl,
tu padre, respecto a sus parientes y
amigos, y no te he entregado en ma-
nos de David, para que tú ahora me
eches en cara una falta de cuestión
de mujeres ? [9] ¡Dios haga a Abner
esto y aun estotro si no procede con
David como Yahveh se lo ha jura-
do, [10] traspasando el reino fuera de
la casa de Saúl y estableciendo el
trono de David sobre Israel y sobre
Judá, desde Dan hasta Bersabee !
[11] [Isbóset] no pudo replicar a Ab-
ner, porque le temía.
[12] Abner envió entonces mensaje-
ros a David para que dijesen en su
nombre : «¿A quién pertenece el
país ?», [y] diciendo : «Celebra alian-
za contigo, y mi mano te ayuda-
rá a reducir a tu obediencia a todo
Israel.» [13] Contestó : «Bien, pactaré
contigo ; una sola cosa te pido : no
te has de presentar ante mí si no
traes a Mikal, hija de Saúl, cuando
vengas a mi presencia.» [14] Envió,
pues, David mensajeros a Isbóset,
hijo de Saúl, diciendo : «Entrégame
a Mikal, mi mujer, cuyos desposo-
rios obtuve por cien prepucios de
filisteos.» [15] Isbóset mandó se la to-
maran a su marido, Paltiel, hijo de
Lais. [16] Su esposo la acompañó llo-
rando en pos de ella, hasta Baju-
rim. Allí le dijo Abner : «¡Ea, vuél-
vete !» Y se volvió.
[17] Por otra parte, Abner habló con
los ancianos de Israel diciendo : «Ha-
ce mucho tiempo que andáis tratan-
do de que sea David vuestro rey.
[18] Pues bien, hacedlo, supuesto que
Yahveh ha hablado a David dicien-
do : Por medio de David, mi siervo,
salvaré a mi pueblo, Israel, del po-
der de los filisteos y de manos de
todos sus enemigos.» [19] Habló tam-
bién Abner a los benjaminitas y lue-
go marchó a comunicar a David en
Hebrón cuanto habían aprobado los
israelitas y toda la casa de Benja-
mín. [20] Llegó, pues, Abner a He-
brón, donde David, acompañado de
veinte hombres, y David ofreció a
Abner y las personas que con él ve-
nían un banquete. [21] Después Abner
dijo a David : «Quiero marchar y
reunir junto a mi señor el rey a to-
do Israel para que concierten conti-
go un pacto y así reines a medida
de tus deseos.» Despidió, pues, Da-
vid a Abner, y él partió en paz.
[22] Cuando los súbditos de David, y
Joab, llegaron de una correría tra-
yendo consigo cuantioso botín, Ab-
ner no estaba ya con David en He-
brón, pues éste lo había dejado
partir y él había marchado en paz.
[23] Llegaron, pues, Joab y toda la
tropa que le acompañaba, y en se-
guida le contaron la nueva a Joab,
diciendo : «Ha venido Abner, hijo
de Ner, donde el rey, y éste lo ha
dejado partir y se ha ido tranquila-
mente.» [24] Joab se fué entonces al

---

3 [6] FORTALECÍA SU POSICIÓN : otros, «manteníase fiel, ayudó enérgicamente...» ; V «gobernaba».
[7] ¿POR QUÉ TE HAS LLEGADO...? : es reprendido Abner, porque no le era lícito a ningún particular casarse con viuda de rey, puesto que al hacerlo se atentaba a la realeza y se declaraba, quien lo hacía, competidor del monarca reinante.

rey y dijo : «¿Qué has hecho? Ab-
ner ha venido donde ti, ¿por qué lo
has dejado partir y que se fuera
tranquilamente? 25 Conoces a Abner,
hijo de Ner; de seguro que ha ve-
nido a engañarte, a indagar cuándo
sales y cuándo entras y a averiguar
todo lo que haces.» 26 Y salió Joab
de estar con David y, sin que éste
lo supiera, despachó emisarios tras
de Abner, y lo hicieron volver des-
de la cisterna de Sirá. 27 Cuando Ab-
ner llegó a Hebrón, Joab lo llevó
aparte *del lado* [b] de la puerta, [co-
mo] para hablar con él en secreto,
y allí, en venganza de la sangre de
Asael, su hermano, lo hirió en la in-
gle y murió. 28 Enterado David de
ello, exclamó : «Yo y mi reino so-
mos inocentes ante Yahveh para
siempre de la sangre de Abner, hijo
de Ner. 29 Recaiga ésta sobre la ca-
beza de Joab y sobre toda la casa de
su padre y no falte en la familia de
Joab gonorreico, ni leproso, ni quien
ande con muletas, ni quien caiga a
cuchillo, ni quien carezca de pan,
30 ya que Joab y su hermano Abisay
han asesinado a Abner, por cuanto
él matara a Asael, hermano de am-
bos, en Gabaón, durante la guerra.»
31 Y David dijo a Joab y a toda la
gente que con él estaba : «Rasgad
vuestros vestidos y ceñíos sacos y
haced duelo por Abner.» El rey Da-



Príncipes hititas

vid iba detrás de las andas. 32 Luego
enterraron a Abner en Hebrón, y el
rey alzó el grito y lloró junto al se-
pulcro de Abner, y todo el pueblo
lloró. 33 Además, el rey entonó una
endecha a Abner y dijo :

«¿Debía Abner morir como muere un malvado?
34 Tus manos no estuvieron jamás atadas,
ni tus pies fueron ligados con grilletes.
Como se cae en manos de asesinos has caído.»

Y todo el pueblo tornó a llorar a
Abner. 35 Luego toda la gente se lle-
gó a David para hacerle tomar ali-
mento, siendo aún de día. Mas Da-
vid juró diciendo : «¡Tal cosa y to-
davía tal otra hágame Dios si antes
de ponerse el sol pruebo pan o cual-
quier otro alimento!» 36 Supolo todo
el pueblo y le pareció bien : todo
cuanto había hecho el rey halló
aprobación a los ojos de la gente.
37 Aquel día comprendió la multitud
y todo Israel que no había salido
del rey el dar muerte a Abner, hijo
de Ner. 38 Después dijo el rey a sus
servidores : «¿No sabéis que el día
de hoy ha caído un príncipe y mag-
nate en Israel? 39 Yo soy todavía dé-
bil, aunque ungido rey, y esa gente,
los hijos de Seruyá, son más fuertes
que yo. ¡Pague Yahveh al obrador
de maldad conforme a su malicia!»

27 LA PUERTA : e. d., la de la ciudad, donde se reunía la gente para tratar sus asuntos públicos o privados || EN SECRETO : o bien, con calma o sosiego.

29 QUIEN ANDE con bastón o se apoye en muletas : así vierte también G ; V «ni quien maneje el huso», e. d., varón afeminado.

30 YA QUE... : la V y otras versiones no suponen estas palabras en boca de David, sino como pertenecientes al narrador : «Así, pues, Joab y su h. A. asesinaron...», versión también legítima.

31 SACOS : el saco de luto, señal también de penitencia o extremada pobreza, era una especie de cilicio hecho con pelos de camello o cabra.

38 PRÍNCIPE Y MAGNATE : e. d., gran príncipe o jefe.

39 UNGIDO REY : otros, «ungido rey recientemente». || MÁS FUERTES QUE YO : según unos, quiere decir aquí David que carece de poder para castigar a Joab. Según otros, no habla de su falta de poder, sino de su mansedumbre, que compara con la altivez del general. Otros piensan, y tal vez sea lo más acertado, que David necesita de los servicios de Joab y no quiere contrariarle por entonces, por deberle tanto en agradecimiento a sus méritos.

Muerte de Isbóset

4 1 Cuando *Isbóset* [a], hijo de Saúl,
oyó que había muerto Abner en
Hebrón, se desalentó, y todo Israel
llenóse de turbación. 2 Tenía el hijo
de Saúl dos jefes de incursiones : el
nombre de uno era Baaná, y el del
otro, Rekab, hijos de Rimmón el
beerotita, benjaminitas, pues Beerot
era considerado también como per-
teneciente a Benjamín, 3 aunque los
beerotitas habían huído a Guitta-
vim, donde habitaron hasta el día
presente. 4 Ahora bien, Jonatás, hijo
de Saúl, tenía un hijo tullido de los
dos pies ; contaba cinco años cuan-
do llegó de Izreel la noticia sobre
Saúl y Jonatás y lo cogió su nodriza
y huyó, mas en la precipitación de
su huída cayó él y quedó cojo. Y su
nombre era Mefibóset [b].
5 Ahora bien, los hijos de Rimmón
el beerotita, Rekab y Baaná, se fue-
ron y entraron a la hora del resis-
tero en casa de Isbóset, el cual dor-
mía la siesta. *He aquí que la portera
de la casa, que limpiaba trigo, se
había adormilado y dormía* [c]. 6 Ha-
biendo, pues, penetrado ellos hasta
el centro de la casa, como para co-
ger trigo, lo hirieron en la ingle y
luego Rekab y su hermano Baaná se
pusieron en salvo. 7 Cuando entra-
ron en la casa, Isbóset dormía so-
bre su lecho en la alcoba y lo hirie-
ron y mataron, decapitándolo. Des-
pués tomaron su cabeza y marcha-
ron por el camino de la Arabá toda
la noche. 8 Llevaron a David la ca-
beza de Isbóset, a Hebrón, y dije-
ron al rey :
—He aquí la cabeza de Isbóset,
hijo de Saúl, tu enemigo, que aten-
taba contra tu persona. Yahveh ha
concedido hoy al rey, mi señor, ven-
garse de Saúl y su linaje.
9 Mas David contestó a Rekab y
a su hermano Baaná, hijos de Rim-
món de Beerot, y les dijo :
—¡ Vive Yahveh, que ha librado
mi alma de toda tribulación ! 10 En
verdad, al que me trajo nuevas di-
ciendo : «Saúl ha muerto», aunque
él se juzgaba portador de buena no-
ticia, por albricias [d] le hice prender y
matar en Siquelag. 11 Con mayor mo-
tivo, cuando hombres malvados han
asesinado a un hombre justo en su
casa y su lecho, ¿no deberé recla-
mar su sangre de vuestras manos y
raeros de la tierra ?
12 David dió, pues, orden a sus ser-
vidores, y éstos los mataron. Luego
les cortaron manos y pies y los col-
garon junto a la alberca de Hebrón.
En cambio, tomaron la cabeza de
Isbóset y la enterraron en la tumba
de Abner, en Hebrón.

Coronación de David por rey de todo Israel y victoria sobre los filisteos

5 1 Luego, todas las tribus de Israel
se llegaron a David, en Hebrón,
y hablaron diciendo : «Henos aquí ;
hueso tuyo y carne tuya somos.
2 Hace ya tiempo, cuando Saúl rei-
naba sobre nosotros, eras tú quien
llevabas y traías a Israel, y Yahveh
te ha dicho : Tu pastorearás a Is-
rael, mi pueblo, y tú serás el cau-
dillo de Israel.» 3 Llegaron, pues, to-

4 2 Jefes de incursiones o correrías militares ; otros, «de partidas» ; V «de bandoleros» o bandas de ladrones, G «de ejército».
6 Habiendo penetrado : entran en casa de Isbóset so pretexto de buscar trigo para la tropa.
7 La Arabá : e. d., la llanura del Jordán.
8 Para congraciarse con David, calumnian estos miserables a su rey y evidencian su maldad, queriendo pasar por ejecutores de la divina justicia.

5 2 Llevabas y traías : e. d., quien lo conducías a la guerra y lo volvías de ella.
3 Pactó con ellos alianza : significa que se comprometió a regirlos según las leyes divinas, y que los ancianos, en nombre del pueblo, le juraron obediencia ante el arca del Señor.

dos los ancianos de Israel donde el
rey, a Hebrón, y el rey David pactó
con ellos alianza en Hebrón, delante
de Yahveh, y ungieron a David por
soberano sobre Israel. [4] Treinta años
tenía David cuando subió al trono,
y reinó cuarenta años. [5] En Hebrón
reinó sobre Judá siete años y seis
meses, y en Jerusalén reinó treinta
y tres años sobre todo Israel y Judá.
[6] El rey se dirigió con su gente
hacia Jerusalén, contra los yebusitas,
moradores del país, quienes dijeron
a David: «No entrarás aquí,
porque *te rechazarán* [a] los ciegos y
los cojos, como diciendo: «No ha
de entrar David aquí.» [7] Sin embargo,
David tomó la fortaleza de Sión,
que es la ciudad de David. [8] Y aquel
día, David dijo: «Todo el que hiera
a un yebusita y llegue al canal y a
los cojos y los ciegos odiados del alma
de David... [b] Por eso se dice:
«Ni ciego ni cojo entrará en la casa.»
[9] David habitó en aquel fuerte y lo
llamó «Ciudad de David», e hizo en
torno construcciones, desde Mil-ló
hacia el interior. [10] Y David fué engrandeciéndose
de continuo, pues
Yahveh, Dios de los ejércitos, estaba
con él.
[11] Jiram, rey de Tiro, envió embajadores
a David con maderas de
cedro y carpinteros y canteros, los
cuales edificaron a David un palacio.
[12] Entonces David comprendió
que Yahveh le había instituído rey
sobre Israel y había encumbrado su
reino en gracia de su pueblo israelita.
[13] Aun tomó David otras concubinas
y mujeres en Jerusalén después
de su venida de Hebrón, y le nacieron
a David más hijos e hijas. [14] Estos
son los nombres de los que le
nacieron en Jerusalén: Sammúa, Sobab,
Natán, Salomón, [15] Ibjar, Elisúa,
Néfeg, Yafía, [16] Elisamá, Elyadá
y Elifélet.
[17] Ahora bien, cuando los filisteos
supieron que David había sido ungido
rey sobre *todo* [c] Israel, subieron
todos ellos en busca de David,
el cual, al saberlo, bajó a la fortaleza.
[18] Y llegaron los filisteos e hicieron
una incursión por el valle de
Refaím. [19] Entonces David consultó
a Yahveh, diciendo:
—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los
pondrás en mis manos?
Y Yahveh contestó a David:
—Sube, pues ciertamente pondré a
los filisteos en tus manos.
[20] Fué, pues, David a Baal-perasim
y allí los batió, y exclamando: «Yahveh
ha irrumpido en mis enemigos
delante de mí como irrumpen las
aguas.» Por eso se denominó aquél
Baal-perasim. [21] [Los filisteos] dejaron
allí abandonados sus ídolos, que
fueron llevados a David y su gente.
[22] Todavía volvieron los filisteos a
subir y se esparcieron por el valle
de Refaím. [23] David consultó a Yahveh
[d], quien respondió: «No subas;
da la vuelta por detrás de ellos y
cae sobre los mismos desde la arboleda
de *bakos*. [24] Cuando percibas
ruido de pasos entre las copas de
la arboleda de *bakos*, entonces acomete
con ímpetu, pues entonces es
que Yahveh ha salido delante de ti
para batir al ejército de los filisteos.»
[25] Hizo, pues, David tal como le había
ordenado Yahveh, y batió a los
filisteos desde *Gabaón* [e] hasta la entrada
de Guézer.

---

[6] HACIA JERUSALÉN: atacándola, quiso David probablemente señalar su advenimiento al trono con una empresa que fuese popular a la vez que provechosa, estando como estaba esta ciudad en lugar fuerte y perteneciendo a las dos tribus de Judá y Benjamín. || LOS CIEGOS Y LOS COJOS: estarían situados en las murallas como para hacer mofa del ejército de David.

[8] AL CANAL: o túnel; otros leen «su garganta»; cf. nota crítica. || LA CASA: o el templo (cf. V).

[18] HICIERON UNA INCURSIÓN...: o bien, se esparcieron libremente por el valle o llanura de los Refaím, titanes o gigantes.

[20] HA IRRUMPIDO EN MIS ENEMIGOS: o bien, ha roto ante mí a mis enemigos, como rompen las aguas un dique (lit., cual ruptura de aguas). || BAAL-PERASIM: e. d., Señor de las irrupciones o rupturas de aguas.

[23] ARBOLEDA DE BAKOS: hebr. *Bekaim*, que para algunos sería nombre propio. El *baká* es un árbol arábigo, y suele interpretarse H: «los árboles del bálsamo» o bien «morales»; V «perales», árbol ignorado de la Palestina central y meridional; G: «la morada de las lágrimas».

Traslado del arca a Jerusalén

6 1 Después reunió David nuevamente a todos los hombres escogidos de Israel, en número de treinta mil. 2 Dispusiéronse David y toda la gente que le acompañaba y partieron de Baalé-Judá para trasladar de allí el arca de Dios, sobre la cual se invoca el nombre [a] de Yahveh de los ejércitos, que se asienta sobre ella en los querubines. 3 Subieron, pues, el arca de Dios a un carro nuevo y la llevaron de la casa de Abinadad, situada en la colina; Uzzá y Ajyó, hijos de Abinadad, guiaban el carro. 4 *Uzzá iba* [b] junto al arca de Dios y Ajyó marchaba delante de la misma. 5 David y toda la casa de Israel iban delante de Yahveh *con todo entusiasmo, entre cánticos* [c] y al son de cítaras, salterios, adufes, sistros y címbalos.

6 Mas cuando llegaron a la era de Nakón, Uzzá alargó *su mano* [d] hacia el arca de Dios y la agarró, pues los bueyes se habían resbalado. 7 La ira de Yahveh se encendió contra Uzzá e hiriólo Dios allí por su temeridad, muriendo allí mismo ante el arca de Dios. 8 David se contristó porque Yahveh había aniquilado a Uzzá, y se ha denominado aquel lugar Peres-Uzzá hasta el día presente. 9 Aquel día David temió a Yahveh y dijo: «¿Cómo va a venir donde mí el arca de Yahveh?» 10 David, pues, no quiso llevar donde él, a la ciudad de David, el arca de Yahveh y la dirigió a la casa de Obed-Edom el guittita. 11 El arca de Yahveh permaneció en casa de Obed-Edom de Gat tres meses, y Yahveh bendijo a Obed-Edom y a toda su casa. 12 Se lo contaron al rey David, diciendo: «Yahveh ha llenado de bendición la casa de Obed-Edom y todo cuanto posee en gracia del arca de Dios.» Entonces marchó David e hizo trasladar con júbilo el arca de Dios desde la casa de Obed-Edom a la ciudad de David. 13 A cada seis pasos que andaban los portadores del arca de Yahveh, sacrificábase un toro y un cebón, 14 y David iba danzando con todas sus fuerzas delante de Yahveh, e iba ceñido de un *efod* de lino. 15 De esta suerte trasladaron David y toda la casa de Israel el arca de Yahveh, entre aclamaciones y al son de trompetas.

16 Acaeció que, al entrar el arca de Yahveh en la ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, se asomó a la ventana y vió al rey David saltando y danzando delante de Yahveh y lo menospreció en su interior.

17 Llevaron, pues, el arca de Yahveh y la colocaron en su lugar, en medio del pabellón que David le había preparado, ofreciendo luego David holocaustos y sacrificios pacíficos en presencia de Yahveh. 18 Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh 19 y a continuación repartió a todo el pueblo, a toda la multitud israelita, tanto hombres como mujeres, una torta de pan, un trozo de carne y un pastel de uvas pasas para cada uno, marchando después toda la gente a sus casas respectivas.

---

6 2 BAALÉ JUDÁ: Kit 1 c I Par. 13, 6, *Baalá de Judá;* llámase también Kiryat-Yearim. || SOBRE LA CUAL SE INVOCA: o también, como vierten otros: *la cual se denomina con el nombre de Yahveh de los ejércitos*. De aceptarse la primera versión, que hemos preferido por ser la de V, no se ha de tomar al pie de la letra este versículo, ya que sólo una vez al año podía el sumo sacerdote acercarse al arca. Parece querer decir que el lugar donde ella se encontraba era lugar de oración, donde el nombre del Señor era invocado.

6 SE HABÍAN RESBALADO: otros prefieren la lectura: «la hicieron tambalearse» (cf GTL) (V «coceaban y la habían hecho inclinar»).

7 POR SU TEMERIDAD: Kit y otros prefieren leer c Par: «porque había alargado su mano hacia el arca». Del castigo de Uzzá nos dice San Paciano que hemos de aprender a acercarnos con profundo respeto a la Sagrada Eucaristía.

8 PERES-UZZÁ: e. d., ruptura, castigo o aniquilamiento de Uzzá.

10 OBED-EDOM: era, según I Par. 15, 17, un levita de la familia de Merarí. || EL GUITTITA: gueteo o de Gat.

19 UN TROZO DE CARNE: hebr. *espar*, voz egipcia; ¿una chuleta?, ¿una costilla? Para otros: un pastel.

[20] Entonces David se volvió para
bendecir su casa, y Mikal, hija de
Saúl, le salió al encuentro y dijo :
—¡Qué honor ha alcanzado hoy el
rey de Israel, despojado de sus ves-
tidos a la vista de las criadas de sus
servidores, ni más ni menos que lo
hubiera hecho cualquier bufón !
[21] Contestó David a Mikal :
—*¡He de saltar, vive Yahveh,*[e]
delante de Yahveh, que me escogió
para sustituir a tu padre y toda su
familia y hacerme caudillo de su
pueblo Israel, y danzaré en presen-
cia de Yahveh ! [22] Y aun me he de
abatir más y me he de hacer vil a
tus[f] ojos, mas seré honrado por esas
mismas criadas de que acabas de
hablar.
[23] Ahora bien, Mikal, hija de Saúl,
no tuvo hijos hasta el día de su
muerte.

Primer proyecto del templo y promesa del trono eterno

7 [1] Sucedió, pues, que, morando el
rey en su casa rodeado de la paz
que Yahveh le había concedido con
todos sus enemigos, [2] dijo el monar-
ca al profeta Natán :
—Observa que yo habito en una
casa de cedro, mientras el arca de
Dios mora bajo lona.
[3] Natán respondió al rey :
—Anda, haz todo lo que te dicte
tu corazón, pues Yahveh está con-
tigo.
[4] Aquella misma noche, Yahveh
habló a Natán diciendo : [5] «Ve y di
a David, mi siervo : Así ha dicho
Yahveh : ¿Piensas edificarme una
casa para morada mía ? [6] Porque yo
no he habitado en casa alguna des-
de el día en que hice subir de Egip-
to a los israelitas hasta la hora pre-
sente, sino que he andado siempre
entre pabellones en una tienda. [7] Por
dondequiera que he ido con todos
los israelitas, ¿hablé jamás a algu-
no de los jueces a quienes confié el
gobierno de mi pueblo Israel di-
ciendo : ¿Por qué no me construís
una casa de cedro ? [8] Ahora bien, así
has de decir a David, mi siervo :
Esto ha dicho Yahveh de los ejér-
citos : Yo te saqué de los pastos, de
detrás del rebaño, para que fueses
príncipe sobre mi pueblo Israel, [9] y
he estado contigo por doquiera que
has ido, y he destruído a todos tus
enemigos delante de ti, y te he pro-
porcionado gran renombre, seme-
jante al nombre de los más grandes
que existen en la tierra. [10] Además,
señalaré un lugar a mi pueblo Is-
rael y lo fijaré para que more en él
sin que sea inquietado más ; pues
los malhechores no volverán a ve-
jarlo como al principio, [11] desde el
día en que establecí jueces sobre mi
pueblo Israel, y haré que descanse
de todos sus enemigos. Asimismo,
Yahveh te anuncia que El te hará
una casa, [12] y, cuando se cumplan
tus días y reposes junto a tus pa-
dres, yo suscitaré detrás de ti a uno
de tu progenie, salido de tus entra-
ñas, y afirmará sólidamente su rei-
no. [13] El construirá una casa a mi
nombre y consolidaré el trono de su
reinado para siempre. [14] Yo le ser-

[20] BENDECIR : e. d., dar el saludo de bendición, saludar. || QUÉ HONOR... : o bien, cuán honrosamente se ha portado... || BUFÓN : o bien, uno del populacho.
[23] NO TUVO HIJOS : era la mayor humillación para una mujer judía.

7 [2] CASA DE CEDRO : el cedro es madera dura e incorruptible, por lo que la usaron mucho los antiguos en las casas de lujo. || BAJO LONA : o entre lonas ; V «pieles», G «tienda» ; otros «una cubierta de tiendas».
[5] PIENSAS (o vas a) EDIFICARME... ? Interrogación que encierra implícita una negación.
[11] TE HARÁ UNA CASA : hebraísmo por «te otorgará numerosa descendencia».
[13] SU REINADO PARA SIEMPRE : no puede aplicarse más que al Mesías, cuyo reinado será eterno, mientras que el de Salomón se acabó con Sedecías (Dn. 2, 44).
[14] LE SERVIRÉ DE PADRE : son palabras que alegóricamente se refieren a Jesu Cristo. || CON VARA DE HOMBRES : vale tanto como «humanamente». || CON CASTIGOS DE HOMBRES : o bien, con golpes humanos, e. d., con los castigos o golpes que para corregir usan los hombres.

viré de padre y él me servirá de hi-
jo; que si comete iniquidad, lo cas-
tigaré con vara de hombres y con
castigos de hombres. 15 No apartaré
de él mi benignidad, como la apar-
té de Saúl, al cual separé de tu pre-
sencia. 16 Y tu casa y tu reino serán
afirmados para siempre ante *mí* [a]: tu
trono se consolidará eternamente.»
17 Natán habló a David de confor-
midad con todas estas palabras y de
acuerdo con toda esta revelación, 18 y
entonces penetró el rey David [en
la tienda] y se puso delante de Yah-
veh y dijo: «¿Quién soy yo, Señor
Dios mío, y quién mi casa para que
me hayáis engrandecido hasta ese
extremo? 19 Pero aun te ha parecido
ello poco, ¡oh mi Señor Yahveh!,
y te has referido a la casa de tu
siervo en lejano porvenir. Esta es la
norma del hombre, ¡oh mi Señor
Yahveh! [b]. 20 ¿Y qué más podría
agregarte David?, pues tú, Yahveh,
mi Señor, conoces a tu siervo. 21 En
gracia de tu palabra y conforme a
tu corazón has realizado toda esta
magna obra, para hacerlo saber a tu
siervo. 22 Por eso te has mostrado
grande, ¡oh Señor mío, Yahveh!,
que nadie hay como tú ni existe Dios
alguno fuera de ti, según todo lo que
ha llegado a nuestros oídos. 23 ¿Y
quién hay como tu pueblo Israel,
nación única en la tierra, a la que
Dios haya venido a libertar para sí,
haciendo de ella su pueblo, y a dar
nombradía, obrando con ella mara-
villas y prodigios *al arrojar* [c] de de-
lante de tu pueblo, a quien resca-
taste de Egipto, las naciones genti-
les y sus dioses? 24 Has establecido
a tu pueblo Israel como pueblo tuyo
para siempre, y tú, Yahveh, has si-
do para ellos su Dios. 25 Ahora, pues,
¡oh Yahveh, Dios!, cumple eterna-
mente la promesa que has formula-
lo acerca de tu siervo y su casa
y obra conforme has dicho. 26 Sea
magnificado tu nombre por siempre,
diciéndose: '¡Yahveh Sebaot es el
Dios de Israel!', y la casa de tu
siervo David será estable delante de
ti! 27 Porque tú, Yahveh de los ejér-
citos, Dios de Israel, te has revelado
al oído de tu siervo diciendo: 'Yo
te construiré una casa', por eso tu
siervo se ha atrevido a dirigirte es-
ta plegaria. 28 Ahora, pues, ¡oh mi
Señor Yahveh!, tú eres el verdade-
ro Dios, y tus palabras son verdad,
y has prometido a tu siervo tales
bienes; 29 dígnate, pues, ahora ben-
decir la casa de tu siervo a fin de
que subsista siempre en tu presen-
cia; puesto que tú, ¡oh mi señor
Yahveh!, eres quien has hablado, y
la casa de tu siervo será bendita con
tu bendición eternamente.»

Guerras y victorias de David

8 1 Sucedió después de esto que
David batió a los filisteos y los
sometió, arrancando el mando de la
metrópoli de manos filisteas. 2 Tam-
bién destrozó a los moabitas y, ten-
diéndolos por el suelo, midiólos a
cordel: dos medidas de cordel para
hacerlos morir y una medida justa
para perdonarles la vida. Así queda-
ron los moabitas como súbditos de
David y tributarios suyos. 3 David
batió asimismo a Hadadézer, hijo de

18 SE PUSO. o presentó; GV «se sentó».
19 ESTA ES LA NORMA DEL HOMBRE: V traduce «la ley de Adán»; pero Adán es aquí sinónimo de humanidad, y quiere decir la frase que el hombre vive poco tiempo y se sobrevive en su posteridad. También podría darse a la frase sentido interrogativo. Otros prefieren corregir H: «y *tú anuncias* esto al hombre...» (Bibl. Bonn), «y me has hecho tener una visión sobre las humanas generaciones (?)» (Bibl. Herder.)
22 TE HAS MOSTRADO GRANDE: o bien, eres tan grande; V «magnificatus es».

8 1 LA METRÓPOLI: parece referirse a la conquista de Gat; cf. 1 Par. 18, 1.
2 MIDIÓLOS A CORDEL: después de reunidos en un punto los cautivos y de haberles mandado echarse en tierra, los dividió, merced a la medición que el texto señala, en dos partes, una para darles muerte y otra para guardarla. Según el derecho entonces vigente, podía David darles a todos muerte o transportarlos a tierra extranjera.

Rejob, rey de Sobá, cuando éste
partiera a restablecer su dominio so-
bre el río Eufrates. 4 David le cogió
prisioneros mil setecientos de a ca-
ballo y veinte mil hombres de a pie,
desjarretándole además todos los ca-
ballos de tiro, sin dejar de ellos más
que cien tiros. 5 Los siros de Da-
masco vinieron en socorro de Hada-
dézer, rey de Sobá ; mas David hí-
zoles veintidós mil bajas. 6 Luego
colocó guarniciones en Siria damas-
cena, quedando los sirios reducidos
a servidumbre para con David y tri-
butarios suyos. Así dió Yahveh vic-
toria a David dondequiera que fué.
7 Apoderóse David de los escudos de
oro que llevaban encima los súbdi-
tos de Hadadézer y los trajo a Jeru-
salén. 8 Asimismo, de *Tébaj* [a] y de
Berotay, ciudades de Hadadézer, co-
gió el rey grandísima cantidad de
cobre.
9 Habiendo oído *Tou* [b], rey de Ja-
mat, que David había destrozado a
todo el ejército de Hadadézer, 10 en-
vió a su hijo Joram [c] donde el rey
David, para saludarle y felicitarle
por cuanto había guerreado con Ha-
dadézer y lo había derrotado ; pues
Hadadézer era adversario de Tou.
[Joram] era portador de vasos de
plata, oro y cobre. 11 El rey David
los consagró también a Yahveh con
la plata y el oro que *había recogi-
do* [d] de todos las naciones sojuzga-
das : 12 de *los idumeos* [e], moabitas,
ammonitas, filisteos y amalequitas,
y asimismo del botín de Hadadézer,
hijo de Rejob, rey de Sobá.
13 David adquirió, pues, gran nom-
bradía, y, a su regreso de batir a
los sirios, *destrozó a los idumeos* [f]
en el valle de la Sal, en número de
dieciocho mil. 14 Luego colocó en
Idumea guarniciones, estableciéndo-
las en toda la comarca, y todos los
idumeos quedaron sometidos a Da-
vid. Yahveh dió victoria a David por
dondequiera que fué.
15 David reinó sobre todo Israel y
practicaba la equidad y la justicia
para con todo su pueblo. 16 Joab, hi-
jo de Seruyá, mandaba el ejército ;
Josafat, hijo de Ajilud, era canci-
ller ; 17 Sadoq, hijo de Ajitub, y Aji-
mélek, hijo de Abiatar, eran sacer-
dotes ; Serayá era secretario ; 18 Be-
nayahu, hijo de Yehoyadá, mandaba
a los keretitas y los peletitas, y los
hijos de David eran ministros.

Mefibóset, el hijo de Jonatás

9 1 Preguntó David : «¿ Habrá to-
davía algún superviviente de la
casa de Saúl, para hacerle yo algún
bien por amor de Jonatás ?» 2 Y co-
mo tuviera la familia de Saúl un
criado por nombre Sibá, se le llamó
ante David, y el rey le preguntó :
—¿ Eres tú Sibá ?
—Servidor tuyo—respondió.
3 El rey agregó :
—¿ No existe ya ninguno de la fa-
milia de Saúl, para que ejercite yo
con él la bondad divina ?
4 Contestó al rey Sibá :
—Aun vive un hijo de Jonatás, tu-
llido de ambos pies.
—¿ Dónde está ?—le preguntó el
rey.
Y Sibá respondió al monarca :
—Está en casa de Makir, hijo de
Ammiel, en Lodebar.
5 Entonces el rey David envió por
él para que lo trasladaran desde la
casa de Makir, hijo de Ammiel, en
Lodebar. 6 Cuando Mefibóset [a], hijo
de Jonatás, hijo de Saúl, llegó don-
de David, cayó sobre su rostro, pros-
ternándose, y David exclamó :

---

6 y 14 DIÓ VICTORIA : salvó, ayudó.
7 ESCUDOS : V «armas», G «brazaletes». Este añade que Susakim, rey de Egipto, los tomó cuando subió a Jerusalén, en tiempo de Roboam, hijo de Salomón.
16 CANCILLER : o bien, escriba de estado.
18 Los keretitas y los peletitas formaban, según Josefo, la guardia real de David. || MINISTROS : o áulicos, o, como quieren otros, en versión más literal, sacerdotes.

—¡Mefibóset!
—He aquí tu servidor—contestó él.
7 Díjole David:
—No temas, pues quiero usar contigo de bondad en gracia de Jonatás, tu padre, y te voy a restituir todas las heredades de tu abuelo Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa.
8 El se inclinó profundamente, y exclamó:
—¿Qué es tu servidor para que hayas mirado benignamente a un perro muerto como yo?
9 Luego el rey llamó a Sibá, criado de Saúl, y le dijo: «He dado al hijo de tu señor cuanto pertenecía a Saúl y a toda su casa.
10 Así, pues, tú con tus hijos y criados le trabajaréis la tierra y recogerás la cosecha, y así la casa de tu amo tendrá de qué alimentarse; mas Mefibóset, hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa.» Sibá tenía quince hijos y veinte servidores.
11 Ahora bien, Sibá dijo al monarca: «Tu servidor hará puntualmente todo lo que el rey, mi señor, ha ordenado a su servidor.» Comió, pues, Mefibóset *a la mesa de David* [b], como uno de los



Filisteos

hijos del rey.
12 Mefibóset tenía un hijo pequeño llamado Miká, y todos los que moraban en casa de Sibá eran siervos de Mefibóset. Este habitaba en Jerusalén, pues comía siempre a la mesa del rey, y era cojo de los dos pies.

Guerra contra Ammón, la Siria y sus aliados

10 1 Después de esto, murió el rey de los ammonitas, sucediéndole en el trono Janún, su hijo.
2 Dijo entonces David: «Voy a usar de bondad con Janún, hijo de Najás, como su padre usó de benevolencia conmigo.» Envió, pues, David a sus servidores para darle el pésame por [la muerte de] su padre, y ellos llegaron al país ammonita.
3 Pero los magnates ammonitas dijeron a Janún, su señor: «¿Te parece que David quiere hacer honra a tu padre porque te haya enviado consoladores? ¿Acaso no te ha enviado a sus servidores con el fin de explorar la ciudad y luego destruirla?»
4 Tomó entonces Janún a los servidores de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó sus vestiduras por medio hasta las posaderas y los despidió.
5 Como se le diese de ello aviso a David, envió gente a su encuentro, pues los hombres estaban sumamente afrentados; y el rey les hizo decir: «Quedaos en Jericó hasta que vuestra barba crezca y luego volved.»
6 Cuando los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David, despacharon comisión y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-Rejob y a los de Sobá: diez mil infantes, y al rey de Maaká: mil hombres, y a los de Tob [a]: doce mil hombres.
7 Súpolo David y envió [contra ellos] a

9 7 Usar contigo de bondad: en Oriente era costumbre de los usurpadores exterminar a todos los miembros de la dinastía desposeída, y Mefibóset temía le preparasen igual suerte.
8 Un perro muerto: en Oriente son despreciados los perros, aun vivos, a más no poder.

10 2 A sus servidores: estos mensajeros solían ser hombres importantes u oficiales de la corte, por lo que fué aún más humillante el trato que les dieron.
4 La mitad de la barba: la barba ha sido siempre muy estimada en Oriente como signo de virilidad, fuerza y valentía.

Joab con todo el ejército de los más
valientes. 8 Los ammonitas salieron y
formáronse en orden de batalla a la
entrada de la puerta [de la ciudad],
mientras los sirios de Sobá y Rejob
y la gente de Tob y Maaká estaban
aparte en el campo. 9 Viendo Joab
que el ataque contra él había sido
dispuesto por frente y por retaguar-
dia, hizo una selección de entre todo
lo más escogido de Israel y los dis-
puso en orden de combate frente a
los sirios, 10 entregando el resto del
ejército en manos de su hermano
Abisay, para que lo dispusiera con-
tra los ammonitas. 11 [Joab le] ad-
virtió: «Si me aventajan los sirios,
tú me auxiliarás, y si los ammoni-
tas te ganan a ti, yo iré a socorrer-
te. 12 Sé fuerte y portémonos valien-
temente por amor de nuestro pueblo
y por las ciudades de nuestro Dios;
Yahveh hará luego lo que sea de su
agrado.» 13 Entonces Joab y la gente
que le acompañaba se dirigieron a
pelear contra los sirios, que huyeron
a la presencia de aquél. 14 Cuando los
ammonitas vieron que habían huído
los sirios, diéronse también ellos a
la fuga frente a Abisay y se metie-
ron en la ciudad. Entonces Joab se
volvió de contra los ammonitas y se
vino a Jerusalén.
15 Viendo los sirios que habían si-
do derrotados por Israel, reuniéron-
se en masa. 16 Hadadézer despachó
emisarios e hizo venir a los sirios
allende el río, que llegaron a Jelam,
trayendo a su frente a Sobak, gene-
ral del ejército de Hadadézer. 17 Avi-
sado de esto David, congregó a to-
dos los israelitas, pasó el Jordán y
llegó a Jelam. Los sirios dipusiéron-
se entonces en orden de batalla con-
tra David y trabaron pelea con él.
18 Pero huyeron delante de Israel, y
David les mató a los de Aram sete-
cientos servidores de carros y cua-
renta mil *infantes* [b] e hirió a Sobak,
jefe del ejército de aquéllos, quien
murió allí mismo. 19 Todos los reyes
vasallos de Hadadézer, cuando vie-
ron que habían sido derrotados por
Israel, hicieron paces con los israe-
litas y les quedaron sometidos. Y los
sirios temieron ayudar de nuevo a
los ammonitas.

Adulterio de David con Betsabee

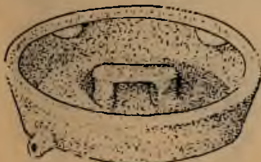
11 1 A la vuelta de un año, al
tiempo que los reyes suelen
salir a campaña, David envió a Joab
con sus servidores y todo Israel a
devastar a los ammonitas y sitiar
a Rabbá. Mas David se quedó en Je-
rusalén.
2 Sucedió que una tarde levantóse
David de su lecho y, paseando por la
terraza del real palacio, divisó desde
lo alto de la azotea a una mujer que
se estaba bañando. Era la mujer de
extraordinaria belleza. 3 David envió
a preguntar por ella y se le informó:
«Trátase de Betsabee, hija de Eliam,
esposa de Urías el hitita.» 4 Enton-
ces David comisionó a algunos para
que se la llevasen, y, llegada ella
donde él, yació con la misma cuan-
do se purificaba ésta de su impu-
reza menstrual, y luego ella se tor-
nó a su casa. 5 La mujer concibió y
mandó recado a David, avisándole
en estos términos: «Estoy encinta.»
Entonces David despachó este men-
saje a Joab: «Envíame a Urías el hi-
tita»; Joab mandó, en efecto, a Urías
donde David, y, 7 llegado Urías don-
de él, David le preguntó por Joab,
por el ejército y la marcha de la
guerra. 8 Después dijo a Urías: «Ba-
ja a tu casa y lávate los pies.» Sa-
lió, pues, Urías del palacio real y
tras él salió también el presente de

---

10 PARA QUE LO DISPUSIERA...: o bien, quien lo puso en orden para ir contra...
18 MATÓ SET. SERVIDORES DE CARROS: lit., set. carros (cf. V), que algunos entienden «set. caballos de tiro».

11 1 AL TIEMPO QUE LOS REYES: ese tiempo es la primavera.
8 LÁVATE LOS PIES: como no se gastaba otro calzado que las sandalias, el sudor y el polvo, aparte el cansancio, hacían habitual entre los orientales el uso de lavarse los pies cuando se venía de camino.

la mesa del rey. 9 Pero Urías se ten-
dió a la puerta del real palacio con
los demás servidores de su señor y
no bajó a su casa. 10 Como le pasa-
ran recado a David diciendo: «Urías
no ha bajado a su casa», David dijo
al mismo:
—¿No has venido de viaje? ¿Por
qué no has bajado a tu casa?
11 Urías contestó a David:
—Estando en tiendas de campaña
el arca de Israel y Judá y acampan-
do sobre la superficie del suelo Joab,
mi señor, y los servidores de mi se-
ñor, ¿voy yo a ir a mi casa a co-
mer y a beber y a dormir con mi
mujer? ¡Por tu vida y por tu alma,
yo no haré tal cosa!
12 David dijo entonces a Urías:
—Quédate también hoy aquí y ma-
ñana te despediré.
Quedóse, pues, Urías aquel día en
Jerusalén. 13 *Al siguiente* [a] David lo
invitó a comer y a beber con él y



Baño

lo embriagó; por la tarde, él se mar-
chó a acostar con los servidores de
su señor, pero no bajó a su casa.
14 A la mañana siguiente, David es-
cribió una carta a Joab por medio
de Urías. 15 En la carta se expresó
en estos términos: «Poned a Urías
en vanguardia donde más recia sea
la lucha y retiraos de su espalda,
para que sea herido y muera.» 16 Ha-
llándose, pues, Joab en el asedio de
la ciudad, colocó a Urías donde com-
prendió había enemigos más ague-
rridos. 17 Los defensores de la ciu-
dad hicieron una salida y atacaron a
Joab, cayendo algunos de los vasa-
llos de David y muriendo también
Urías el hitita. 18 Entonces Joab en-
vió emisarios para comunicar a Da-
vid todas las incidencias de la ba-
talla, 19 y ordenó al mensajero de es-
ta suerte: «Cuando hayas acabado
de manifestar al rey todas las inci-
dencias del combate, 20 si el rey mon-
ta en cólera y te dice: «¿Por qué os
habéis aproximado a la ciudad para
combatirla? ¿No sabíais que habían
de tirar de lo alto de la muralla?
21 ¿Quién mató a Abimélek, hijo de
Yerubaal[b]? ¿No fué una mujer, que
arrojó sobre él una muela encimera
desde lo alto de la muralla, murien-
do a consecuencia de ello en Tebes?
¿Por qué os habéis acercado tanto al
muro?»; tú dirás: «También tu ser-
vidor Urías el hitita ha muerto.»
22 Partió, pues, el mensajero y, lle-
gado, comunicó a David todo lo que
habíale encargado Joab que dijese.
23 Y afirmó a David el emisario:
—Aquellas gentes nos llevaron ven-
taja y salieron al campo contra nos-
otros, pero les rechazamos hasta cer-
ca de la puerta; 24 mas entonces los
arqueros dispararon contra tus vasa-
llos desde lo alto de la muralla y
han muerto algunos de los súbditos
del rey, entre ellos tu servidor Urías
el hitita.
25 David indicó al mensajero:
—Así has de decir a Joab: «No te
disgustes por tal cosa, porque la es-
pada devora ora al uno, ora al otro.
Arrecia tu ataque contra la ciudad y
destrúyela.» Y tú anímale.
26 La mujer de Urías, cuando supo
que había muerto su marido, hizo
duelo por su esposo, 27 y, pasado el
luto, David envió por ella y la aco-
gió en su casa, tomándola por mu-
jer, y ella le parió un hijo. Pero
aquella acción que David cometiera
desagradó a Yahveh.

---

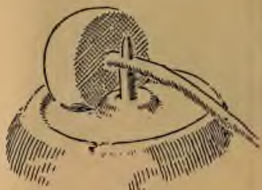
9 SE TENDIÓ A LA PUERTA: e. d., en las dependencias de palacio, donde se alojaban los oficiales de la guardia real.

14 ESCRIBIÓ UNA CARTA: es la primera vez que en la Biblia se menciona el uso de ella, pero era mucho más antiguo, según consta de varios monumentos cuneiformes.

26-27 DUELO: como todos los orientales, daban los hebreos a su dolor formas muy sensibles. El duelo mayor duraba ordinariamente siete días, durante los cuales se vestía la gente de cilicio o saco, y terminaba con una comida fúnebre. Luego venían las lamentaciones, que duraban treinta días y a veces toda la vida. El texto se refiere probablemente al duelo oficial y funerales.

Censura del profeta Natán a David

12 1 Envió, pues, Yahveh a Natán
cerca de David, y cuando llegó
donde él, le dijo :
—Había en una ciudad dos hom-
bres, uno rico y otro pobre. 2 El ri-
co tenía gran cantidad de ganado
lanar y vacuno. 3 Mientras el pobre
no poseía más que una corderilla,
que había comprado y alimentado y
criado con él y con sus hijos, co-
miendo de su mismo bocado, bebien-
do de su copa y durmiendo en su
seno, pues era para él a modo de



Molino de aceite

una hija. 4 Mas llegó una visita al
hombre rico y, dándole pena tomar
de su rebaño y vacada con qué pre-
parar un banquete al viajero que le
había llegado, cogió la cordera del
hombre pobre y la preparó para el
que le había venido.
5 Entonces la cólera de David se
encendió vivamente contra aquel su-
jeto y dijo a Natán :
—Vive Yahveh que el hombre que
tal hizo es reo, en verdad, de muer-
te, 6 y pagará la oveja cuatro veces
en castigo de esa acción y porque
no tuvo entrañas de misericordia.
7 Natán dijo entonces a David :
—¡Tú eres ese tal! Así ha dicho
Yahveh, Dios de Israel : 8 Yo te un-
gí rey sobre Israel, te salvé de ma-
nos de Saúl, te entregué la casa de
tu señor y coloqué en tu seno las
mujeres de tu amo e hícete dueño de
la casa de Israel y de Judá ; y por
si fuera poco, te habría agregado ta-
les y cuales cosas. 9 ¿Por qué has
menospreciado la palabra de Yah-
veh, haciendo lo que le es odioso?
Has hecho perecer a espada a Urías
el hitita y te has cogido por esposa
a su mujer, haciéndole matar a él
con la espada de los ammonitas.
10 Ahora bien, la espada no se ha de
apartar jamás de tu casa en casti-
go de haberme tú menospreciado y
tomado por esposa a la mujer de
Urías el hitita. 11 Así ha hablado
Yahveh : He aquí que yo suscitaré
la desgracia sobre ti dentro de tu
casa y a tu misma vista te quitaré
tus mujeres y las entregaré a tu pró-
jimo, que yacerá con tus esposas a
la luz de este sol. 12 Ya que tú has
cometido tal acción a ocultas, yo
realizaré estos actos ante todo Israel
y a la luz del sol.
13 Y David dijo a Natán :
—He pecado contra Yahveh.
Natán contestó a David :
—Yahveh ha perdonado tu peca-
do : no morirás. 14 Sin embargo, co-
mo has menospreciado a Yahveh con
dicha acción, el hijo que te va a
nacer morirá de cierto.
15 Entonces Natán partió a su ca-
sa y después Yahveh hirió al niño
que la mujer de Urías había pari-
do a David y enfermó gravemente.
16 David imploró a Dios por el niño
y guardó ayuno, y, retirándose apar-
te, pasaba las noches acostado en el
suelo. 17 Y los ancianos de su pala-
cio llegáronse a él para hacerlo le-
vantar del suelo; pero él no quiso ni
probó con ellos alimento. 18 Y acae-
ció que al séptimo día murió el niño,
y los servidores de David temieron

12 8 Las mujeres de tu amo : según uso oriental, las mujeres del rey difunto o destronado pasaban a serlo de su sucesor.
13 He pecado : entonces fué cuando David, sinceramente arrepentido, compuso el salmo 50[51].
14 Has menospreciado... : V «has hecho menospreciar a los enemigos del Señor», G «habéis movido a cólera a Yahveh».
18 Se pondrá peor : o bien, como traducen otros : «se podría hacer mal», «podría ocasionar un desastre»...

anunciarle que había fallecido, pues
se decían : «Si cuando el niño vivía
le hablábamos y no escuchaba nues-
tras palabras, ¿cómo le vamos a de-
cir : Ha muerto el niño? Se pondrá
peor.» 19 Mas David advirtió que sus
servidores cuchicheaban entre sí y
comprendió que el niño había muer-
to. Entonces preguntó David a sus
sirvientes :
—¿Ha muerto el niño?
—Ha muerto—respondieron.
20 David levantóse entonces del sue-
lo, se lavó, se ungió, se mudó las
vestiduras y, llegándose a la mora-
da de Yahveh, se prosternó en ora-
ción. Luego se reintegró a su pala-
cio, pidió de comer y, habiéndole ser-
vido alimento, comió. 21 Sus servido-
res le dijeron :
—¿Qué significa lo que has hecho?
Cuando aun vivía el niño, ayunaste
y lloraste, y cuando ha muerto te
has levantado y has tomado ali-
mento.
22 A lo que contestó :
—Estando aún vivo el niño ayu-
né y lloré, porque pensé : ¡Quizá se
compadezca de mí Yahveh y viva el
niño! 23 Pero ahora, muerto ya, ¿pa-
ra qué había de ayunar? ¿Puedo yo
acaso hacerle volver de nuevo? ¡Yo
soy el que iré hacia él, mas él no
volverá donde mí!
24 Luego David consoló a Betsabee,
su mujer, y, habiéndose llegado a
ella, yació con la misma, la cual dió
a luz un hijo, al que puso por nom-
bre Salomón. Yahveh lo amó 25 y en-
vió al profeta Natán, quien le puso
por nombre Yedideyá por razón de
Yahveh.
26 [Por su parte] Joab prosiguió
cercando a Rabbá de los ammonitas
y tomó la ciudad real. 27 Entonces
envió Joab mensajeros a David, di-
ciendo : «He asediado a Rabbá y he
tomado ya la ciudad de las aguas.
28 Así, pues, congrega al resto del
pueblo, asedia la ciudad y apodérate
de ella, para que no sea yo quien
tome posesión de la misma y sea
proclamado mi nombre sobre ella.»
29 Reunió, pues, David a todo el pue-
blo y partió hacia Rabbá, la com-
batió y se apoderó de ella. 30 Enton-
ces tomó de sobre la cabeza de Mal-
kam la corona que llevaba, cuyo pe-
so era de un talento de oro y que
estaba guarnecida de piedras precio-
sas, y fué colocada sobre la cabeza
de David. Además se llevó el botín
de la ciudad, abundantísimo. 31 A la
gente que había en ella la deportó y
colocó en el aserrado de piedras, el
afilado de hierros y [el laboreo con]
hachas de hierro, y los hizo *traba-
jar* [a] en los hornos de ladrillos. Lo
mismo hizo con las otras ciudades
de los ammonitas. Después David y
todo el pueblo se tornaron a Jeru-
salén.

20 Se lavó... : solía hacerse todo esto a la terminación del duelo; y pudo David llegarse a la morada o tabernáculo del Señor por no haber contraído impureza legal entrando en la cámara mortuoria ni a los funerales del niño.

23 Yo soy el que iré : prueba de la creencia hebrea en la inmortalidad del alma y vida futura.

25 Por razón de : o bien, por amor de, o según la palabra de, como prefieren otros.

28 Sea proclamado mi nombre sobre ella : o bien, y se la denomine con mi nombre, V «y se adscriba a mi nombre la victoria», G «y mi nombre sea invocado sobre ella».

30 De un talento de oro : como el peso de un talento de oro era de 43 kilos, peso excesivo para una diadema, lo probable es que peso equivalga aquí a valor, y así parece indicarlo la traducción latina en la Vulgata. || De piedras preciosas : otros, de una piedra de gran precio.

31 La deportó... : otros vierten muy distintamente : «los sacó y los puso en las sierras (o bien con GV : los serró) y en las hachas y segures de hierro (o bien con GV : e hizo pasar por encima de ellos carros falcados y los partió con cuchillos) y los arrojó a hornos de ladrillos».

Incesto de Amnón

13 1 Acaeció después de esto que
teniendo Absalón, hijo de David, una hermana muy hermosa llamada Tamar, Amnón, hijo de David,
se enamoró de ella.
2 Y se llenó de
angustia, llegando a enfermar por
causa de Tamar, su hermana, pues
ella era virgen y, a juicio de Amnón, no se podía intentar con la misma nada inhonesto.
3 Ahora bien,
Amnón tenía un amigo, por nombre
Yonadab, hijo de Simá, hermano de
David, y era hombre muy sagaz.
4 Preguntóle [a Ammón] :
—¿Por qué vas quedándote tan
macilento de día en día, oh príncipe? ¿No me lo cuentas?
Contestóle Amnón :
—De Tamar, la hermana de Absalón, mi hermano, estoy enamorado.
5 Yonadab le dijo :
—Métete en cama y fíngete enfermo ; cuando llegue tu padre a verte,
le dirás : Venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer y
prepare ante mi vista el plato para
que yo lo vea y coma de sus manos.
6 Acostóse, pues, Amnón, fingiéndose enfermo, y, cuando llegó el rey
a verlo, dijo Amnón al monarca :
«Venga, por favor, mi hermana Tamar y prepare a mi vista un par de
pasteles y cómalos yo de su mano.»
7 Entonces David pasó aviso a Tamar, que estaba en su casa, diciendo : «Ven a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.»
8 Marchó, pues, Tamar a casa de su
hermano Amnón, el cual estaba acostado. Ella cogió la masa, la hiñó,
hizo los pastelillos a la vista de aquél
y los puso a freír.
9 Luego cogió la
sartén y la vació ante él ; mas Amnón negóse a comer y dijo : «Haced
salir a todos de junto a mí.» Saliéronse, pues, de su lado todas las personas.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar : «¡Tráeme el plato a la alcoba
para que lo coma de tu mano!» Tamar cogió los pastelillos que había
hecho y entróselos a su hermano a
la alcoba.
11 Cuando ella se los presentó para que comiese, la asió y
díjole :
—Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.
12 Mas ella le contestó :
—No, hermano mío ; no me deshonres, pues esto no se hace en Israel. No cometas tal iniquidad.
13 Porque ¿dónde llevaría yo mi deshonor?
Y tú pasarías por uno de los más
infames de Israel. Habla al rey, por
favor, porque él no se negará a hacerme tuya.
14 El, empero, no quiso escuchar
su ruego, y, venciéndola en fuerza,
la violentó y yació con ella.
15 Inmediatamente Amnón la cobró un odio
tan enorme, que la aversión que sintió hacia ella fué mayor que el amor
que la había profesado. Díjole, pues,
Amnón :
—Levántate, vete.
16 Ella le dijo :
—*No, hermano mío, porque esta
maldad de arrojarme sería mayor
que la otra* [a] que has cometido conmigo.
17 Pero él no quiso escucharla y
llamó al criado que le servía y dijo :
—¡Echad a ésta fuera, de mi lado,
y cierra la puerta tras ella!
18 (Llevaba ella una túnica larga
de amplias mangas, porque así vestían en otro tiempo las hijas del rey,
aún doncellas.) Y el criado de aquél
sacóla fuera y cerró tras ella la puerta.
19 Entonces Tamar cubrió de ceniza su cabeza, rasgó la túnica lar-

---

13 1 Se enamoró de ella : los hijos de distintas mujeres se criaban aparte en lugares separados, conocían apenas el amor fraterno y concluían mirándose como extraños.

4 Vas quedándote tan macilento... : otros «tienes mala cara todas las mañanas» (así Bibl. Bonn).

5 El plato : otros «la comida, algún manjar».

7 A casa de tu hermano : cada hijo de rey tenía sus particulares habitaciones en el palacio real.

12 Esto no se hace en Israel : lo prohibe la ley del Levítico (20, 17) bajo pena de muerte.

13 No se negará : como la ley del Levítico prohibía semejantes bodas, lo dice Tamar para librarse de la violencia de Amnón.

ga con mangas que llevaba puesta
y, con las manos en la cabeza, par-
tió dando gritos.
20 Su hermano Absalón la pregun-
tó: «¿Ha estado acaso contigo tu
hermano Amnón? Por ahora calla,
hermana mía. Es tu hermano. No te
preocupes por tal acción.» Y Tamar
permaneció, desolada, en casa de su
hermano Absalón.
21 Cuando se enteró el rey David
de todas estas cosas, indignóse mu-
chísimo; *pero no quiso inquietar el
espíritu de su hijo Amnón, porque
lo amaba, pues era su primogénito* [b].
22 Tampoco Absalón habló con Am-
nón, ni en bien ni en mal; sin em-
bargo, Absalón odiaba a Amnón por
cuanto había ultrajado a su herma-
na Tamar. 23 Sucedió al cabo de dos
años que como Absalón tuviera a los
esquiladores en Baal-jasor, cerca de
Efraím, invitó a todos los hijos del
rey. 24 Llegóse, pues, al rey, y dijo:
—He aquí que tu siervo se halla
en el esquileo; dígnese el rey ir con
sus familiares a acompañar a su ser-
vidor.
25 Mas el rey contestó a Absalón:
—No, hijo mío; no vayamos to-
dos, para no serte gravosos.
El le instó mucho, mas [David] no
quiso ir y le dió su bendición de des-
pedida. 26 Entonces dijo Absalón:
—Venga siquiera con nosotros mi
hermano Amnón.
El rey le respondió:
—¿A qué ha de ir contigo?
27 Pero Absalón insistió tanto, que
le envió a Amnón y a todos los hi-
jos del rey
28 *Absalón preparó un banquete a
modo de festín regio* [b], y dió instruc-
ciones a sus criados, diciendo: «Es-
tad atentos: cuando el corazón de
Amnón esté alegre por el vino y yo
os diga: '¡Herid a Amnón!', lo ma-
taréis. No temáis, ¿no soy yo quien
os lo mando? Tened ánimo y portaos
como valientes. 29 Hicieron, pues, los
criados de Absalón con Amnón se-
gún aquél les había ordenado, y en-
tonces todos los hijos del rey se le-
vantaron y, montando cada uno en
su mula, huyeron. 30 Estando ellos en
camino, llegó a David la noticia en
estos términos: «Absalón ha asesi-
nado a todos los príncipes, sin que
haya sobrevivido ni uno de ellos.»
31 Levantóse en seguida el rey, rasgó
sus vestiduras y se postró en tierra,
y todos los servidores que le asis-
tían rasgaron también sus vestidos.
32 Entonces Yonadab, hijo de Simá,
hermano de David, tomó la palabra
y dijo: «No piense mi señor que to-
dos los jóvenes príncipes hayan sido
asesinados. Seguramente ha muerto
sólo Amnón, pues ya lo tenía decidi-
do Absalón desde el día en que aquél
violentó a su hermana Tamar. 33 Así,
pues, no dé mi señor el rey trabajo
a su imaginación pensando que to-
dos los príncipes han muerto, por-
que sólo Amnón ha perecido.» 34 Ab-
salón huyó. Por otra parte, el joven
que estaba de centinela alzó la vista
y, fijándose, vió una multitud nume-
rosa que venía por *el camino de Jo-
ronayim, por la pendiente. Llegóse,
pues, el centinela y dió aviso al rey
diciendo: «He divisado gente por el
camino de Joronayim* [c] del lado del
monte.» 35 Yonadab dijo entonces al
rey: «Mira, ya llegan los príncipes.
Como tu servidor decía, así ha su-
cedido.» 36 Y apenas acabó de hablar,
he aquí que llegaron los hijos del
rey y, alzando el grito, rompieron a
llorar. También el rey y todos los
servidores lloraron abundantemente.
37 En cuanto a Absalón, huyó y mar-
chó donde Talmay, hijo de Ammi-
hur, rey de Guesur. Y [David] guar-
dó luto por su hijo todo el tiempo.
38 Después de huir Absalón y partir
a Guesur, permaneció allí tres años.
39 Y *el ánimo del rey* [d] cesó de ma-
nifestarse contra [e] Absalón, pues ha-
bíase consolado de la muerte de
Amnón.

---

29 En su mula: los israelitas apenas usaban caballos; preferían las mulas, y eso que lo prohibía el Levítico (19, 19).

Vuelta de Absalón

14 1 Comprendió, pues, Joab, hijo
de Seruyá, que el corazón del
rey estaba de parte de Absalón y
mandó emisario a Teqoa, haciendo
venir de allí una mujer sagaz, a
quien dijo : 2 «Finge estar de duelo,
ponte vestidos de luto, sin ungirte
de óleo, para que parezcas mujer
que hace largos días estás de duelo
por un difunto. 3 Llegarás así al rey
y le dirás tales y cuales cosas.»
Y Joab le transmitió lo que había
de decir.
4 *Llegó* [a], en efecto, la mujer te-
qoíta donde el rey, cayó rostro en
tierra, haciéndole reverencia, y ex-
clamó :
—¡ Socórreme, oh rey !
5 —¿ Qué tienes ?—díjole el rey.
Ella contestó :
—En verdad, soy una viuda y ha
muerto mi marido. 6 Y tenía tu ser-
vidora dos hijos, los cuales riñeron
en el campo y, no habiendo quien
se interpusiera entre ellos, el uno
hirió a su hermano y lo mató. 7 Y
he aquí que toda la familia se ha
alzado contra tu servidora y han
dicho : ¡ Entregadnos al fratricida
para que lo matemos en pago de la
vida de su hermano, a quien asesi-
nó, y exterminaremos incluso al
mismo heredero ! Con ello van a ex-
tinguir la brasa que me queda, de
suerte que no reste a mi marido
nombre ni huella sobre la faz de la
tierra.
8 El rey dijo a la mujer :
—Vete a tu casa, que yo daré pro-
videncia en tu asunto.
9 La mujer teqoíta dijo entonces
al rey :
—¡ Oh rey, mi señor !, recaiga el
pecado sobre mí y sobre la casa de
mi padre, mas el monarca y su tro-
no queden inocentes.
10 El rey afirmó :
—Al que se meta contigo hazlo
venir a mí, que no volverá ya a ata-
carte.
11 Contestó ella :
—Acuérdese el rey, por favor, de
Yahveh, su Dios, evitando que el
vindicador de la sangre aumente la
destrucción, y que no hagan pere-
cer a mi hijo.
El respondió :
—¡ Vive Yahveh que no ha de caer
en tierra un solo cabello de tu hijo !
12 Entonces la mujer dijo :
—¡ Permite hable tu servidora una
palabra al rey, mi señor !
—Habla—contestó él.
13 Dijo, pues, la mujer :
—¿ Cómo has pensado tú cosa se-
mejante contra el pueblo de Dios ?
Porque, al decir el rey aquello, ha
venido a declararse culpable por no
hacer volver el soberano a su des-
terrado. 14 En verdad, [todos] mori-
mos sin remedio y somos como aguas
derramadas en tierra, que no se pue-
den ya recoger. Mas Dios no qui-
tará la vida de quien idea proyectos
para que el proscrito no permanezca
desterrado de su presencia. 15 Así,
pues, he venido ahora a decir esto
al rey mi señor, porque el pueblo
me ha dado miedo, y tu servidora
se ha dicho : Voy a hablar al rey ;
quizá haga lo que le diga su sier-
va ; 16 porque seguramente el rey ha
de atender, librando a su sierva de
la mano del hombre *que trata* [b] de
hacernos desaparecer a mí y a mi
hijo juntamente de la heredad de
Dios. 17 Además, pensó tu servidora :
La palabra de mi señor el rey me
tranquilice, pues como ángel de Dios
es el rey mi señor para discernir el
bien y el mal. ¡ Y [ahora] Yahveh,
tu Dios, sea contigo !
18 Respondió el rey, diciendo a la
mujer :
—No me ocultes nada de lo que
te voy a preguntar.

---

14 13 HAS PENSADO COSA SEMEJANTE... : e. d., ¿ piensas obrar de la misma manera que los que tratan de exterminar a mi hijo, ya que por un lado me concedes la gracia de mi hijo fratricida, y niegas por otro al pueblo la vuelta de Absalón, que tiene la misma culpa ?

14 DIOS NO QUITARÁ... : la frase de H se presta a diversas interpretaciones ; G vierte : «¿ Quitará Dios un alma ? ¿ Piensa El en desechar al desterrado ?» ; V «nec vult Deus perire animam, sed retractat cogitans ne penitus pereat qui abiectus est».

Contestó la mujer :
—Hable mi señor el rey.
19 Preguntó entonces el monarca :
—¿No ha andado en todo esto
contigo la mano de Joab?
La mujer replicó diciendo :
—Por vida tuya, ¡oh rey mi se-
ñor!, que [la verdad] no se desvía
ni a derecha ni a izquierda de todo
cuanto mi señor el rey acaba de de-
cir. Realmente tu servidor Joab es
el que me lo ha ordenado y él mis-
mo ha puesto en boca de tu servi-
dora todas estas palabras.
20 Tu ser-
vidor Joab ideó esta traza a fin de
trocar el cariz del asunto [de Absa-
lón] ; pero mi señor es sabio como
la sabiduría de un ángel de Dios
para comprender todo cuanto en la
tierra pasa.
21 Entonces dijo el rey a Joab :
—Accedo a tu pretensión. Ve, pues,
y haz volver al joven Absalón.
22 Joab cayó rostro en tierra, pros-
ternándose, y bendijo al rey, y aña-
dió :
—Hoy ha conocido tu servidor que
ha hallado gracia a tus ojos, ¡oh
rey mi señor!, ya que el sobera-
no ha accedido a la súplica de su
siervo.
23 Fué, pues, Joab y marchó a Gue-
sur y trajo a Absalón a Jerusalén.
24 Pero el rey advirtió : «¡Vuelva a
su casa y no comparezca en mi pre-
sencia!» Y Absalón tornó a su casa,
sin ser admitido a presencia del mo-
narca.
25 No había en todo Israel hombre
tan hermoso como Absalón, siendo
por ello muy alabado. Desde la plan-
ta del pie a lo sumo de la cabeza no
había en él tacha.
26 Cuando se ra-
paba la cabeza—y cortábase el cabe-
llo cada año, pues le pesaba mucho
y se lo tenía que cortar—, pesaba el
cabello de su cabeza doscientos si-
clos del peso real.
27 Absalón tuvo
tres hijos y una hija, llamada Ta-
mar, que era mujer muy hermosa.
28 Permaneció Absalón en Jerusa-
lén dos años sin comparecer en la
presencia del rey.
29 [Un día] man-
dó llamar a Joab para enviarlo al
rey ; pero él no quiso ir donde Ab-
salón. Le envió éste recado segunda
vez, y tampoco quiso ir.
30 Entonces
dijo a sus criados : «Ved el campo
de Joab que está junto al mío y
donde él tiene cebada ; id y pren-
dedle fuego.» En efecto, los criados
de Absalón prendieron fuego a la
finca de Joab.
31 Fué éste y se diri-
gió a casa de Absalón y le dijo :
—¿Por qué han pegado fuego tus
criados a mi finca?
32 Absalón contestó a Joab :
—Te envié a decir : Ven acá, pues
voy a mandarte al rey para que le
digas : «¿A qué fin he venido de
Guesur? ¡Mejor me fuera estar aún
allí!» Así, pues, haz que sea recibido
a presencia del rey, y si soy culpa-
ble, tendrá derecho a hacerme mo-
rir.
33 Llegó, pues, Joab donde el rey
y le dió el recado. Este llamó a Ab-
salón, quien vino donde él y se
prosternó, cayendo rostro en tierra
delante del monarca, el cual besó a
Absalón.

Rebelión de Absalón y huída de David

15 1 Sucedió después de esto que
Absalón hízose con carros y
caballos y cincuenta hombres corrían
delante de él.
2 Levantábase tempra-
no y parábase junto al camino que
llevaba a la puerta de la ciudad, y
a todo individuo que tenía algún
pleito por el que hubiera de presen-
tarse ante el rey a juicio, lo llamaba
Absalón y decía :
—¿De qué ciudad eres tú?
Y respondía él :

19 No se desvía ni a derecha ni a izquierda... : e. d., has dado en el blanco.
26 Le pesaba mucho : los hebreos llevaban el cabello largo por considerársele elemento de belleza y señal de virilidad. La costumbre de pesarse la cabellera cortada y ofrecerla en voto a alguna divinidad fué frecuente en lo antiguo.

15 1 Corrían delante de él : abriéndole marcha como escolta de honor.

—Tu servidor es de tal tribu de
Israel.
3 Entonces decíale Absalón :
—Mira, tus razones son buenas y
justas, pero no tienes quien te atien-
da de parte del rey.
4 Y agregaba Absalón :
—¡ Quién me estableciera juez en
el país ! Vendría a mí todo individuo
que tuviese un pleito o un asunto
judicial y yo le haría justicia.
5 Y cuando alguno se acercaba pa-
ra prosternarse ante él, le alargaba
la mano, lo cogía y lo besaba. 6 De
esta suerte obraba Absalón con todos
los israelitas que venían al rey por
asuntos judiciales, robando con ello
el corazón a la gente de Israel.
7 Y aconteció que al cabo de cua-
tro años Absalón expuso al rey :
—Permíteme que vaya a cumplir
en Hebrón un voto que hice a Yah-
veh ; 8 pues cuando moraba en Gue-
sur de Siria, tu servidor hizo una
promesa diciendo : Si Yahveh me
restituye a Jerusalén, ofreceré a Yah-
veh un sacrificio
9 Y le contestó el rey .
—Vete en paz.
Fué, pues, y marchóse a Hebrón.
10 Absalón, [entre tanto], envió es-
pías por todas las tribus de Israel,
diciendo : «Cuando oigáis el sonido
de la trompeta, decid : Absalón ha
sido proclamado rey en Hebrón.»
11 Con Absalón partieron de Jerusa-
lén doscientos hombres, invitados,
los cuales iban con toda inocencia,
sin tener noticia de nada. 12 Además,
Absalón, cuando fué a ofrecer los sa-
crificios, mandó *llamar* [a] de Guiló, su
ciudad, a Ajitófel, el guilonita, con-
sejero de David. Así, pues, la con-
juración hízose poderosa y el pueblo
iba creciendo en torno a Absalón.
13 Ahora bien, un mensajero llegó
a David diciendo : «El corazón de
los israelitas se inclina a Absalón.»
14 Entonces dijo David a todos los
servidores que estaban con él en Je-
rusalén :
—Preparaos y huyamos, porque
ante Absalón no tendremos escape ;
apresuraos a partir, no sea que se
dé prisa y nos alcance, y precipite
sobre nosotros la desgracia, y des-
truya la ciudad al filo de la espada.
15 Los servidores reales contestaron
al monarca :
—¡ Como prefiera el rey nuestro
señor , aquí están tus siervos !
16 Así, pues, el rey salió seguido de
toda su familia, dejando el soberano
a diez concubinas para guardar la
casa. 17 El rey partió con toda la gen-
te que le seguía y se pararon en Bet-
ha-merjaq. 18 Todos sus servidores
estaban parados [b] junto a él, mien-
tras todos los keretíes, y todos los
peletíes, y todos los guittitas, en nú-
mero de seiscientos hombres, que
habían venido en su compañía des-
de Gat, desfilaban por delante del
rey. 19 El monarca dijo a Ittay de
Gat :
—¿ Por qué vienes tú también con
nosotros ? Vuélvete y quédate con el
rey, pues tú eres un extranjero y
estás desterrado de tu patria. 20 ¿ Lle-
gaste ayer y te voy hacer hoy andar
errante con nosotros mientras mar-
cho sin saber dónde ? Vuélvete y llé-
vate a tus hermanos, *y Yahveh use* [c]
contigo de benignidad y fidelidad [d].
21 Mas Ittay contestó al rey di-
ciendo :
—¡ Vive Yahveh y vive el rey mi
señor que dondequiera que esté mi
señor el rey, sea para muerte, sea
para vida, allí estará también tu ser-
vidor !
22 Dijo entonces David a Ittay :
—Anda, sigue, pues, adelante.
Pasó, pues, adelante Ittay de Gat
con todos sus hombres y toda la pro-
le que con él llevaba.
23 Todo el mundo lloraba a gran-
des voces mientras aquella gente iba
pasando ; mas el rey *estaba parado
en la vega* [e] del Cedrón y todo el
pueblo iba desfilando *por delante del
camino del desierto* [f]. 24 Y he aquí
que iba también allí Sadoq, acom-
pañado de todos los levitas, llevan-
do el arca de la alianza de Dios, y
[g] *colocó* el arca de Dios *bajo la cus-
todia de* Abiatar [g], hasta que hubie-
ra acabado todo el pueblo de salir

11 DOSCIENTOS HOMBRES : como en sus viajes solían el rey y sus hijos llevar escol-
ta, comprendese fácilmente que ignoraran estos hombres los planes de Absalón.
14 PREPARAOS Y HUYAMOS : esta huída fué acto de sabia política, que permitió a
David triunfar de su hijo rebelde. En ella se inspiraron los salmos 3 y 40,41.
17 BET-HA-MERJAQ : otros, «en la última casa» ; cf. G «en una casa apartada», V «pro-
cul a domo».
19 CON EL REY : con el rey que manda en Jerusalén.
20 HERMANOS : aquí con sentido de 'paisanos, compatriotas'.

de la ciudad. 25 Pero el rey dijo a
Sadoq: «Vuelve el arca de Dios a
la ciudad. Si hallo gracia a los ojos
de Yahveh, El me hará tornar y me
la dejará ver, así como a su mora-
da; 26 pero si El dice de esta suer-
te: 'No me eres grato', aquí estoy:
haga de mí lo que mejor le parezca.»
27 Y añadió el rey al sacerdote Sa-
doq: «Mirad, volveos tú y Abiatar
en paz a la ciudad, y con vosotros
vuestros dos hijos, Ajimaas, tu hijo,
y Jonatás, hijo de Abiatar. 28 Mirad,
yo voy a detenerme en los pasos del
desierto hasta que llegue de vuestra
parte alguna nueva que comunicar-
me.» 29 Así, pues, Sadoq y Abiatar
volvieron el arca de Dios a Jerusa-
lén y se quedaron allí.
30 David subía al monte de los Oli-
vos llorando y cubierta la cabeza y
descalzo. También toda la gente que
le acompañaba llevaba cubierta la
cabeza y subía llorando. 31 Entonces
diéronle recado a David [h] diciendo:
—Ajitófel está entre los conjura-
dos con Absalón.
David exclamó:
—¡Desvanece, oh Yahveh, los de-
signios de Ajitófel!
32 Cuando llegaba David a la cum-
bre donde había de adorar a Dios,
he aquí que le salió al encuentro
Jusay el arkita, con la túnica ras-
gada y tierra sobre la cabeza. 33 Da-
vid le dijo: «Si sigues adelante con-
migo, me servirás de carga; 34 pero
si tornas a la ciudad y dices a Ab-
salón: 'Quiero ser súbdito tuyo, ¡oh
rey!; yo era antes servidor de tu
padre, mas ahora seré servidor tu-
yo'; desbaratarás en favor mío el
consejo de Ajitófel. 35 Allí tendrás
contigo a los sacerdotes Sadoq y
Abiatar, y todas las cosas que oigas
de la casa del rey, comunícaselas a
dichos sacerdotes. 36 Tienes allí con
ellos a sus dos hijos, Ajimaas, el de
Sadoq, y Jonatás, el de Abiatar. Mán-
dame, pues, a decir por su medio
todo lo que sepáis.» 37 Y Jusay, ami-
go de David, llegó a la ciudad al
tiempo en que Absalón entraba en
Jerusalén.

Fidelidad de Sibá, siervo de Mefibóset, y ultraje de Simí a David

16 1 Había pasado David un poco
más allá de la cima, cuando he
aquí que Sibá, criado de Mefibóset,
vino a su encuentro con un par de
asnos aparejados, sobre los cuales
había doscientos panes, cien racimos
de uvas pasas, cien frutas de vera-
no y un odre de vino. 2 Y el rey dijo
a Sibá:
—¿A qué fin has traído esto?
Sibá respondió:
—Los asnos son para la familia
real, para que cabalgue; los panes y
las frutas de estío, para que coman
los criados, y el vino, para que beba
el que desfallezca en el desierto.
3 Entonces el rey preguntó:
—¿Y dónde está el hijo de tu se-
ñor?,
contestando Sibá al monarca:
—He aquí que ha quedado en Je-
rusalén, pues se ha dicho: Hoy me
restituirá la casa de Israel el reino
de mi padre.
4 El rey respondió:
—¡Para ti todo lo que pertenece
a Mefibóset!
A lo que Sibá contestó:
—Yo me prosterno; halle yo gra-
cia a tus ojos, ¡oh rey mi señor!
5 Al llegar el rey David a Bajurim,
he aquí que sale de allá un indivi-
duo de la familia de Saúl, por nom-
bre Simí, hijo de Guerá, echándo[le]
maldiciones. 6 Luego se puso a arro-
jar piedras contra David y todos los
servidores del rey, y entonces todo
el pueblo y todos los guerreros va-
lerosos se colocaron a derecha e iz-

37 Jusay, amigo de David: daban título de amigo en Palestina al consejero íntimo del rey.

16 3 El hijo de tu señor: quiere David hablar de Mefibóset, amo de Sibá.

quierda del monarca. 7 Simí, al in-
sultarlo, decía así : «Anda, anda,
sanguinario y perverso. 8 Yahveh ha
hecho recaer sobre ti toda la sangre
de la casa de Saúl, cuyo trono has
usurpado, y el Señor ha entregado
el reino en manos de Absalón tu hi-
jo. Ahí tienes tu merecido, pues eres
un sanguinario.»
9 Abisay, hijo de Seruyá, preguntó
entonces al monarca :
—¿Por qué ha de ultrajar ese pe-
rro muerto al rey mi señor? Permí-
teme pasar allí a fin de cortarle la
cabeza.
10 Pero el rey contestó :
—¿Qué nos va a mí y a vosotros,
hijos de Seruyá, porque insulte?
Pues si Yahveh le ha dicho: 'Insul-
ta a David', ¿quién osará decirle :
¿Por qué has obrado así?
11 Y David agregó a Abisay y a to-
dos sus servidores : «He aquí que el
hijo de mis entrañas trata de qui-
tarme la vida ; ¡cuánto más no po-
drá hacer ahora un benjaminita!
Dejadle que insulte, porque Yahveh
se lo ha indicado. 12 Quizá Yahveh
vea mi aflicción y me vuelva hoy
bienes en vez de la maldición de
ése.»
13 David y su gente prosiguieron
su camino, mientras Simí iba al
mismo tiempo por el flanco de la
montaña insultándolo y tirando pie-
dras a la vez y lanzando polvo. 14 Y
el rey y toda la gente que le acom-
pañaba llegaron fatigados y descan-
saron allí.
15 En tanto, Absalón y todos los is-
raelitas entraron en Jerusalén. Con
él iba Ajitófel. 16 Y cuando Jusay el
arkita, amigo de David, llegó donde
Absalón, aquél le dijo :
—¡Viva el rey, viva el rey!
17 Mas Absalón replicó a Jusay :
—¿Es éste tu cariño a tu amigo?
¿Por qué no has ido con él?
18 Y contestó Jusay a Absalón :
—No ; porque del que han elegido
Yahveh y todo el pueblo y todos los
israelitas, de ése he de ser yo y con
él he de quedarme. 19 En segundo
lugar, ¿a quién voy a servir yo?
¿No es a su hijo? De la misma ma-
nera que he estado al servicio de tu
padre, estaré al tuyo.
20 Luego Absalón preguntó a Aji-
tófel :
—Dadme vuestro consejo acerca
de lo que debemos hacer.
21 Y Ajitófel dijo a Absalón :
—Cohabita con las concubinas de
tu padre que él dejó para guardar el
palacio. Así sabrá todo Israel que te
has hecho odioso a tu padre y co-
brarán mayor denuedo todos tus
partidarios.
22 Extendieron, pues, a Absalón el
pabellón sobre el terrado y cohabitó
con las concubinas de su padre a la
vista de todo Israel. 23 El consejo
que daba Ajitófel era tenido por
aquellos días como oráculo de Dios :
así era estimado el consejo de Aji-
tófel tanto por David como por Ab-
salón.

Pugna entre los consejeros de Absalón

17 1 Dijo, pues, Ajitófel a Absa-
lón :
—Permíteme escoger doce mil
hombres e iré y perseguiré a David
esta noche y 2 caeré sobre él, y, co-
mo se halla fatigado y muy debili-
tado, le infundiré pavor y huirá to-
da la gente que está con él, y heriré
al rey sólo. 3 Después haré que todo
el pueblo se vuelva a ti, como vuel-
ve *la esposa a su esposo; tú sólo
buscas la vida de un hombre, y* a to-
do el pueblo quedará en paz.
4 La proposición pareció bien a Ab-
salón y a todos los ancianos de Israel.
5 Sin embargo, Absalón dijo :

---

8 Ahí tienes tu merecido : lit., hete ahí en tu desgracia.
10 ¿Qué nos va a mí y a vosotros? : e. d., ¿qué nos importa...? Recuérdese la frase de sentido semejante de Jesu-Cristo en las bodas de Caná (Jn. 2, 4).
21 Cohabita : la poligamia, entonces usada, atenuaba lo repugnante de este acto.
23 El consejo de Ajitófel : este mal hombre había sido antes consejero de David. || Como oráculo de Dios : lit., como si se hubiera consultado la palabra de Dios.

—Llamad a Jusay el arkita y oigamos qué opina también él.
[6] Llegó, pues, Jusay donde Absalón, y Absalón le habló diciendo :
—Ajitófel ha hecho esta proposición, ¿debemos hacer lo que ha dicho o no? Habla tú.
[7] Y Jusay respondió a Absalón :
—No es bueno el consejo que ha dado Ajitófel en esta ocasión.
[8] Y añadió Jusay :
—Tú sabes que tu padre y sus hombres son esforzados y, por añadidura, están exasperados como osa en campo privada de sus cachorros. Además, tu padre es hombre aguerrido y no tomará con el ejército ningún
descanso esta noche. [9] Sin duda que
a estas horas se halla oculto en alguna fosa o en algún otro lugar ; y sucederá que si al comienzo diere sobre los tuyos, llegará alguno a saberlo y dirá : La gente que sigue a
Absalón ha sido derrotada. [10] Y entonces, incluso los más valientes, cuyo corazón es como de león, desmayarán ; pues todo Israel sabe que tu padre es un héroe y valientes todos
los que le acompañan. [11] Así, pues,
yo doy este consejo : Que se reúna en torno a ti todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, tan numeroso como las arenas de la orilla del mar, y tu misma persona marche en medio de
él. [12] Entonces iremos donde él, cualquiera que sea el sitio en que se halle, y sobre él caeremos como cae el rocío sobre la tierra, sin dejar en él
y cuantos le acompañan ni uno. [13] Y
si se refugia en alguna ciudad, todos los israelitas traerán cuerdas a esa villa y la arrastraremos hasta el torrente, de forma que no se encuentre allí ni un guijarro.
[14] Absalón y todos los israelitas exclamaron :
—El consejo de Jusay el arkita es mejor que el de Ajitófel.
Yahveh lo había dispuesto así para destruir el consejo, más acertado, de Ajitófel ; por cuanto Yahveh había resuelto atraer la desgracia sobre
Absalón. [15] Entonces Jusay dijo
a los sacerdotes Sadoq y Abiatar : «Ajitófel ha aconsejado tal y tal cosa a Absalón y a los ancianos de Israel, mas yo he aconsejado tal y tal
otra. [16] Ahora bien, enviad de prisa aviso y pasad recado a David diciendo : No pases la noche en los vados del desierto, sino ve más adelante, para que no sea exterminado el rey y todo el pueblo que le acompaña.»
[17] Entre tanto Jonatás y Ajimaas estaban apostados en En-Roguel, y, como no podían dejarse ver entrando en la ciudad, una criada iba a llevarles noticias, y ellos partían y se
las comunicaban al rey David. [18] Pero un joven los vió y avisó a Absalón ; mas ellos dos partieron apresuradamente y vinieron a casa de cierto individuo, en Bajurim, que poseía una cisterna en su patio, y se
metieron dentro. [19] Entonces el ama
cogió y extendió una cortina sobre la boca de la cisterna, esparciendo encima de aquélla grano desmenuzado. Así no se notó nada. [20] En efecto, llegaron los servidores de Absalón a la casa, donde la mujer, y dijeron :
—¿Dónde están Ajimaas y Jonatás?
La mujer respondió :
—Han pasado el torrente.
Y ellos hicieron pesquisas, mas, no hallándolos, se tornaron a Jerusalén.
[21] En cuanto partieron, salieron los otros de la cisterna y marcharon a comunicárselo al rey David, diciéndole : [22] «Levantad el campo y pasad aprisa las aguas, porque Ajitófel ha aconsejado contra vosotros esto.» Fueron, pues, David y toda la gente que le seguía y pasaron el Jordán ; al romper el alba, ni uno quedó que no lo hubiera atravesado.
[23] Ajitófel, viendo que no se había puesto en práctica su consejo, aparejó el asno y se fué a su casa, a su ciudad ; dió instrucciones a su familia y después se estranguló y murió, siendo sepultado en el sepulcro de su padre.
[24] Ahora bien, David llegó a Majanáyim y Absalón pasó el Jordán en unión de todos los israelitas. [25] En lu-

17 [6] ¿... O NO? HABLA TÚ : otros interpretan «si no, habla tú». Cf. V : «¿... o no? ¿Qué consejo das tú?»
[13] TRAERÁN CUERDAS : con ellas trasladaban egipcios y caldeos los mayores pesos. Por medio de esta hipérbole indica Jusay la fuerza irresistible del ejército de Absalón.
[17] UNA CRIADA : probablemente de Sadoq o Abiatar.
[20] HAN PASADO EL TORRENTE: otros, «han pasado (o seguido) hacia el arroyo de agua».

gar de Joab, Absalón colocó al frente del ejército a Amasá, el cual era hijo de un individuo llamado Yitrá *el ismaelita* [b], que lo había tenido en sus relaciones con Abigail, hija de Najas, hermana de Seruyá, madre de Joab. [26] E Israel y Absalón acamparon en el país de Galaad.

[27] Cuando David llegó a Majanáyim, Sobí, hijo de Najas, de Rabbá de los Ammonitas, y Makir, hijo de Ammiel, de Lodebar, y Barzil-lay el galaadita, de Roguelim, [28] *trajeron camas* [c], colchas, copas y vajilla de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, trigo tostado, [29] miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, presentándoselo a David y al pueblo que le acompañaba para que comiesen; porque se dijeron: «La gente estará hambrienta, fatigada y sedienta en el desierto.»

Derrota y muerte de Absalón

18 [1] David pasó revista al ejército que le seguía y puso al frente del mismo kiliarcas y centuriones. [2] Además [a] *distribuyó* David a la gente *en tres bandos* [a]: un tercio bajo el mando de Joab, otro bajo la dirección de Abisay, hijo de Seruyá y hermano de Joab, y el otro tercio bajo la dirección de Ittay el guittita. Luego dijo el rey al ejército:

—También yo saldré con vosotros.

[3] Mas la gente respondió:

—No salgas, pues aunque nosotros emprendamos la huída, no se nos tomará en consideración, y aun cuando muriéramos la mitad de nosotros, tampoco se nos haría caso; porque tú vales por diez mil de nosotros. Así, pues, es mejor que permanezcas en la ciudad para socorrernos.

[4] El rey les contestó:

—Haré lo que bien os parezca.

Y se paró junto a la puerta, mientras todo el pueblo fué saliendo en cuerpos de cien y de mil hombres [5] Entonces el rey ordenó a Joab, Abisay e Ittay, diciendo: «Tratadme blandamente al muchacho Absalón.» Y toda la gente oyó cuando el rey daba instrucciones a todos los jefes respecto a Absalón.

[6] Salió, pues, el ejército al campo contra Israel, y la batalla se trabó en la selva de Efraím, [7] quedando derrotado el pueblo israelita frente a los súbditos de David y siendo grande aquel día la mortandad: de veinte mil hombres. [8] El combate se extendió por todo el país, causando aquel día la selva mayor estrago en la gente que el producido por la espada.

[9] Absalón se encontró casualmente frente a los súbditos de David; iba Absalón montado sobre un mulo, y como se metiera éste bajo el follaje de una gran encina, se le enganchó a Absalón la cabeza en el árbol, quedando colgado entre el cielo y la tierra, mientras el mulo en que cabalgaba seguía adelante. [10] Violo entonces un hombre y dió parte a Joab, diciendo:

—He visto a Absalón colgado de una encina.

[11] Y replicó Joab al que daba la noticia:

—¡Que lo has visto! ¿Por qué, pues, no lo has herido allí, en el mismo punto? Entonces me hubiera creído obligado a regalarte diez siclos de plata y un cinturón. [12] Pero el individuo contestó a Joab:

—Aunque pesara yo sobre mis palmas mil siclos de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque, a nuestros propios oídos, el rey ha dado órdenes a ti, a Abisay e Ittay, diciendo: 'Guardadme al muchacho Absalón'; [13] y si yo hubiera cometido tal perfidia contra su vida [b], como al rey no se le oculta cosa alguna, tú entonces te habrías colocado al margen.

---

18 [8] Por todo el país: situado al otro lado del Jordán. || Mayor estrago: los fugitivos murieron de diversos modos en la espesura.

[9] ss. Encina: o bien, terebinto, como prefieren otros.

[11] ¿Por qué no lo has herido... punto?: o bien, ¿por qué no lo has matado allí, derribándolo en tierra?; cf. V: «¿por qué no lo has cosido con la tierra?»

14 Joab respondió :
—No hay tal [c]; yo mismo comenzaré delante de ti.
Y cogió tres dardos en la mano y los clavó en el corazón de Absalón, aún vivo pendiente de la encina.
15 Entonces acudieron diez jóvenes, escuderos de Joab ; hirieron a Absalón y lo mataron.
16 En seguida Joab mandó tocar la trompeta, y el ejército se volvió de perseguir a Israel, pues Joab perdonó al pueblo.
17 Luego cogieron a Absalón y lo echaron en la selva en una gran fosa, alzando sobre él un grandísimo montón de piedras ; y todos los israelitas huyeron a sus moradas respectivas.
18 Mas Absalón había cogido y se había hecho erigir en vida un monumento que se halla en el valle del Rey ; pues pensó : «Yo no tengo ningún hijo que conserve la memoria de mi nombre.» Y denominó el monumento con su nombre, que hasta el día de hoy se le denomina «Monumento de Absalón».
19 Entonces Ajimaas, hijo de Sadoq, dijo así :
—Permíteme corra a anunciar al rey la buena nueva de que Yahveh le ha hecho justicia contra sus enemigos.
20 Pero Joab le replicó :
—Tú no te llevarás hoy las albricias ; otro día llevarás las nuevas, ya que el hijo del rey ha muerto.
21 Y Joab dijo a un etíope :
—Ve, cuenta al rey lo que has visto.
El etíope inclinóse ante Joab y echó a correr.
22 Pero Ajimaas, hijo de Sadoq, volvió a insistir y dijo a Joab :
—Pues suceda lo que quiera, déjame corra también yo detrás del etíope.
Joab contestó :
—¿A qué vas a correr, hijo mío, si no se te han de dar albricias ?
23 —Sea lo que sea, correré—*insistió él* [d].
Y le contestó :
—Corre.
Echó, pues, a correr Ajimaas camino de la vega [del Jordán] y adelantó al etíope.
24 Hallábase entonces David sentado entre las dos puertas, y habiendo salido el centinela al terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista, y divisó a un hombre solo que corría.
25 El centinela gritó y dió aviso al rey, el cual dijo : «Si viene solo, traerá buenas nuevas.» Mientras tanto, aquél iba acercándose cada vez



Tumba de Absalón

14 Yo mismo comenzaré : otros prefieren : «yo quiero traspasarle» o agredirle (cf. V).
17 Montón de piedras : era costumbre judía amontonar piedras sobre las sepulturas.
18 Valle del Rey : probablemente del Cedrón, en que se ve todavía un monumento que llaman tumba de Absalón.
21 Etíope : o bien, lit., kusita.
24 Entre las dos puertas : la anterior, que daba a la ciudad, y la exterior, que miraba al campo.

vez más. 26 En seguida el centine-
la divisó a otro hombre que venía
corriendo, y gritó hacia la puerta y
dijo :
—He aquí que *otro* [d] hombre solo
viene corriendo.
El rey exclamó :
—También éste trae buenas nue-
vas.
27 Agregó el centinela :
—Me parece que el modo de co-
rrer del primero es el correr de Aji-
maas, hijo de Sadoq.
A lo que contestó el rey :
—Ese es hombre de bien y vendrá
con alguna buena noticia.
28 En esto Ajimaas *se acercó* [e] y di-
jo al rey : «¡Paz!» Y se prosternó
ante el rey rostro en tierra y excla-
mó : «¡Bendito sea Yahveh, tu Dios,
que ha entregado a las personas que
habían levantado las manos contra
el rey mi señor!» 29 El monarca pre-
guntó :
—¿Está bien el joven Absalón ?
Ajimaas contestó :
—He visto gran tumulto *en el mo-
mento en que el súbdito del rey, Joab,
enviaba a tu servidor* [f]; pero no sé
nada.
30 El rey dijo :
—Ponte a un lado y colócate ahí.
Situóse, pues, a un lado y se estu-
vo allí. 31 He aquí que llegó el etío-
pe y dijo :
—Albricias, ¡oh rey, mi señor!,
porque Yahveh te ha hecho hoy jus-
ticia contra el poder de todos aque-
llos que se habían alzado contra ti.
32 El rey preguntó al etíope :
—¿Está bien el joven Absalón ?
Y el etíope contestó :
—Tengan tan mala ventura como
el joven los enemigos del rey, mi
señor, y cuantos se han rebelado con-
tra ti.
33,1 Entonces el rey se conturbó y,
subiendo al aposento de encima de
la puerta, se echó a llorar; y, mien-
tras andaba, decía así : «¡Hijo mío
Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Ab-
salón! ¡Quién me diera haber muer-
to en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío,
hijo mío!»

David retorna a Jerusalén

19 1,2 Y se le dió aviso a Joab :
«Mira que el rey llora y se la-
menta por Absalón.» 2,3 Así, pues, la
victoria se trocó aquel día en duelo
para todo el pueblo, porque la gente
oyó aquel día decir : «El rey está
atribulado por su hijo.» 3,4 Y el ejér-
cito aquel día entró furtivamente en
la ciudad, como se introduce a ocul-
tas un ejército abochornado cuando
ha huído del combate. 4,5 El rey se
cubrió el rostro y gritó con grandes
voces : «¡Absalón, hijo mío, hijo
mío!» 5,6 Entonces Joab vino donde el
rey, a palacio, y dijo : «Has llenado
hoy de vergüenza el rostro de todos
tus súbditos, que hoy han salvado tu
vida, la de tus hijos y tus hijas y
la de tus mujeres y concubinas,
6,7 amando a los que te odian y odian-
do a los que te aman ; porque hoy
has demostrado que para ti, jefes y
súbditos nada son ; pues ahora he
comprendido que si Absalón vivie-
ra, aunque todos nosotros hubiése-
mos hoy muerto, te parecería bien.
7,8 Ea, levántate, sal y habla al cora-
zón de tus súbditos, pues juro por
Yahveh que, si no sales, ni un hom-
bre quedará esta noche contigo, y
esto será para ti una desgracia ma-
yor que cuantas te han sobrevenido
desde tu juventud hasta aquí.»
8,9 El rey entonces se levantó y se
sentó a la puerta ; y cuando se in-
formó a todo el pueblo diciendo : «El
rey está sentado en la puerta», toda
la gente vino a presentarse ante el
rey.
9,10 Los israelitas entre tanto habían
huído a sus respectivas tiendas, y
toda la gente disputaba en las tri-
bus todas de Israel, diciendo : «El
rey nos salvó del poder de nuestros
enemigos y él mismo nos libró de
manos de los filisteos, y ahora ha

19 7,8 Levántate, sal : era costumbre del Oriente quedarse cerrado y sentado en casa mientras duraba el luto.

huído del país a causa de Absalón ;
[10][11] pero Absalón, al que habíamos
ungido sobre nosotros, ha muerto en
la batalla ; ¿por qué, pues, demo-
ráis el traer al rey?» [11][12] Estas pala-
bras de todo Israel llegaron al mo-
narca [a]. El rey David envió enton-
ces a decir a los sacerdotes Sadoq
y Abiatar : «Hablad a los ancianos
de Judá diciendo : ¿Por qué habéis
de ser los últimos en hacer tornar
al rey a su palacio? [12][13] Vosotros sois
mis hermanos ; mis huesos y mi
carne sois. ¿Por qué, pues, vais a
ser los últimos en hacer volver al
rey? [13][14] Y a Amasá decidle : ¿No
eres tú hueso mío y carne mía?
¡Dios me haga esto y estotro añada
si no has de ser tú siempre en mi
servicio el general del ejército en
lugar de Joab!» [14][15] Con esto el cora-
zón de toda la gente de Judá se vol-
vió como un solo hombre y enviaron
a decir al rey : «Vuelve con todos
tus servidores.» [15][16] Regresó, pues, el
rey y llegó hasta el Jordán, y todo
Judá había venido a Guilgal para
salir a recibir al rey y acompañar
al monarca en el paso del Jordán.
[16][17] También Simí, hijo de Guerá,
benjaminita, natural de Bajurim, se
apresuró a bajar con la gente de Ju-
dá al encuentro del rey David. [17][18] Ve-
nía acompañado de mil hombres de
Benjamín. Y Sibá, criado de la ca-
sa de Saúl, con sus quince hijos y
sus veinte criados, irrumpieron en el
Jordán antes que el rey [18][19] y *cruza-
ron* [b] el vado a fin de pasar a la fa-
milia del monarca y hacerse gratos
a los ojos de éste. Ahora bien, cuan-
do el rey iba a pasar el Jordán, Simí,
hijo de Guerá, cayó a sus pies [19][20] y
dijo al monarca :

—No me impute mi señor la cul-
pa ni te acuerdes del delito que co-
metió tu servidor el día en que el
rey, mi señor, salió de Jerusalén,
guardándolo el monarca en su co-
razón ; [20][21] porque ya comprende tu
servidor que ha pecado, mas he aquí
que he llegado hoy el primero de
toda la casa de José, para bajar a
recibir al rey mi señor.» [21][22] Enton-
ces tomó la palabra Abisay, hijo de
Seruyá, y dijo :

—¿Acaso por esto no va a ser
muerto Simí, habiendo maldecido al
ungido de Yahveh?

[22][23] Mas David contestó :

—¿Qué tengo yo que ver con vos-
otros, hijos de Seruyá, para que me
seáis hoy enemigo tentador? ¿Pue-
de hoy nadie ser muerto en Israel?
[23][24] Y añadió el rey a Simí : «No
morirás.» Y el monarca se lo juró.
[24][25] También Mefibóset, hijo de
Saúl, bajó al encuentro del rey ; y no
había cuidado sus pies [c], ni afeitado
su barba, ni lavado sus vestidos des-
de el día en que el rey había partido
hasta el día en que regresó con feli-
cidad. [25][26] Cuando vino a Jerusalén a
recibir al monarca, díjole el rey :

—¿Por qué no viniste conmigo,
Mefibóset?

[26][27] El contestó :

—¡Oh rey, mi señor!, mi criado
me engañó, pues tu servidor le ha-
bía dicho : 'Aparéjame el asno para
que monte en él y marche donde el
rey' ; por cuanto tu servidor es cojo.
[27][28] Así, pues, él ha calumniado a tu
servidor ante el rey, mi señor ; pero
el rey, mi señor, es como un ángel
de Dios ; haz, pues, lo que te plaz-
ca. [28][29] Porque, no habiendo merecido
del rey, mi señor, toda la casa de
mi padre, sino la muerte, sin em-
bargo, colocaste a tu servidor entre
los que comen a tu mesa ; ¿qué de-
recho, pues, puedo tener yo aún pa-
ra seguir clamando ante el rey?

[29][30] El monarca le dijo :

—¿A qué seguir profiriendo dis-
cursos? Lo dicho : tú y Sibá repar-
tíos las posesiones.

[30][31] Entonces Mefibóset respondió
al rey :

—Cójase incluso todo, pues que el
rey, mi señor, ha tornado en paz a
su casa.

[31][32] Por otra parte, Barzil-lay, el ga-
laadita había bajado de Roguelim
y pasó con el rey el Jordán para es-
coltarlo en el mismo. [32][33] Era Barzil-
lay muy anciano, de edad de ochen-
ta años, y había abastecido al rey

---

[13][14] HUESO MÍO Y CARNE MÍA : Amasá era sobrino de David.

[20][21] TODA LA CASA DE JOSÉ : significa unas veces toda la casa de Israel ; otras, la diferente de la casa de Judá. En este sentido se toma aquí.

[24][25] HIJO DE SAÚL : propiamente «hijo del hijo de Saúl», como traduce G.

[31][32] PARA ESCOLTARLO EN EL MISMO : e. d., en el paso del Jordán ; otros, «hasta el paso del J.» ; cf. V : «dispuesto incluso a seguirle más allá del río».

durante su permanencia en Maja-
náyim, pues era hombre muy prin-
cipal. $^{33}_{34}$ Dijo, pues, el monarca a
Barzil lay :
—Sigue conmigo y yo te manten-
dré junto a mí en Jerusalén.
$^{34}_{35}$ Pero Barzil lay contestó al rey :
—¿Cuántos pueden ser los años que
me quedan de vida, para que suba
yo con el rey a Jerusalén? $^{35}_{36}$ Tengo
actualmente ochenta años ; ¿acaso
distingo lo bueno de lo malo?, ¿o
puede tu servidor saborear lo que
come y lo que bebe?, ¿o puedo ya
oír la voz de cantores y cantoras?
¿Para qué va a servir tu súbdito de
carga al rey mi señor? $^{36}_{37}$ Tu servi-
dor sólo quería *acompañar*[d] un po-
co al rey en el Jordán ; ¿por qué,
pues, me ha de recompensar el mo-
narca con esa gracia? $^{37}_{38}$ Permite a
tu servidor se vuelva y muera yo en
mi ciudad, junto a la tumba de mi
padre y mi madre. En cambio, aquí
tienes[e] a tu servidor Kimham ; vaya
con el rey, mi señor, y hazle lo que
más te agrade.
$^{38}_{39}$ Contestó el rey :
—Venga, pues, conmigo Kimham
y le haré lo que te plazca, pues todo
cuanto desees de mí te lo concederé.
$^{39}_{40}$ Cuando todo el pueblo hubo pa-
sado el Jordán y pasó también el
rey, el monarca besó a Barzil lay y
lo bendijo y él se volvió a su lugar.
$^{40}_{41}$ El rey siguió adelante hacia Guil-
gal, y Kimham continuó con él. To-
do el pueblo de Judá acompañó al
monarca, y a un tiempo medio Is-
rael. $^{41}_{42}$ Y he aquí que todos los is-
raelitas que venían donde el rey, di-
jeron al monarca :
—¿Por qué te han secuestrado
nuestros hermanos los de Judá y han
hecho pasar el Jordán al rey, a toda
su familia y a todas las personas de
la comitiva de David?
$^{42}_{43}$ Y replicaron todos los de Judá
a los hombres de Israel :
—Porque el rey es pariente nues-
tro. ¿A qué, pues, os habéis de eno-
jar por ello? ¿Hemos comido tal vez
a expensas del rey o cogido algún
regalo para nosotros?
$^{43}_{44}$ Los hombres de Israel contes-
taron a los de Judá y dijeron :
—Diez partes tenemos nosotros en
el rey y además *somos anteriores*[f] a
vosotros ; ¿por qué, pues, nos ha-
béis menospreciado? ¿No hemos si-
lo los primeros en tratar entre nos-
otros de hacer volver a nuestro rey?
Y la respuesta de los de Judá fué
todavía más violenta que la de los
de Israel.

Rebelión de Seba

20 [1] Por otra parte, encontrábase
allí casualmente un miserable
cuyo nombre era Seba, hijo de Bikrí,
benjaminita ; y tocó la trompeta y
dijo :

«Nosotros no tenemos parte alguna con David
ni herencia con el hijo de Isaí.
Cada uno a su tienda, ¡oh Israel!»

[2] En efecto, todo Israel se retiró
de en pos de David, siguiendo a Se-
ba, hijo de Bikrí ; mientras los de
Judá continuaron junto a su rey des-
de el Jordán hasta Jerusalén. [3] Llegó,
pues, David, a su casa, en Jerusalén,
y tomó el rey a las diez concubinas
que había dejado para cuidar el pa-
lacio y las puso en una casa de vi-
gilancia, proveyendo a su sustento,
pero sin cohabitar más con ellas,
que estuvieron recluídas hasta el día
de su muerte en viudedad perpetua.
[4] Después el rey dijo a Amasá :
«Convócame a la gente de Judá para
dentro de tres días y estáte tú igual-
mente aquí.» [5] Partió, pues, Amasá
para convocar a Judá ; pero tardó

$^{35}_{36}$ LA VOZ DE CANTORES... : que tenía el rey en palacio para regocijo de los festines.
$^{36}_{37}$ EN EL JORDÁN : e. d., en el paso del J. ; otros prefieren al o hasta el J. ; V «ab Iordane». Cf. Kit.

más del plazo que se le había seña-
lado. [6] Entonces el rey dijo a Abi-
say: «Ahora Sebá, hijo de Bikrí,
nos va a ser más perjudicial que
Absalón. Toma los soldados de tu
señor y sal en persecución suya, no
sea que encuentre a su favor algu-
nas ciudades fortificadas y lo perda-
mos de vista.» [7] Salieron, pues, con
Abisay [a] Joab, y los keretitas, y los
peletitas, y todos los guerreros más
valientes, y partieron de Jerusalén en
persecución de Seba, hijo de Bikrí.
[8] Cuando se hallaban cerca de la
gran piedra que hay en Gabaón,
Amasá vino a su encuentro. Ahora
bien, Joab *vestía su traje militar* [b],
sobre el cual, pendiente de sus ca-
deras, en la vaina ceñía una espada,
que, saliéndose, se le cayó [c]. [9] Joab
dijo a Amasá: «¿Estás bien, her-
mano mío?»; y la mano derecha de
Joab cogió la barbilla de Amasá pa-
ra besarlo. [10] Sin que Amasá pusiera
atención en la espada que Joab lle-
vaba en la mano, éste lo hirió con
ella en el bajo vientre y esparció
sus entrañas por tierra, de suerte
que, sin necesidad de repetir el gol-
pe, murió. Joab y su hermano Abisay
continuaron en seguimiento de Seba,
hijo de Bikrí. [11] Entre tanto, un in-
dividuo de los criados de Joab man-
túvose junto al muerto y exclamaba:
«¡El que sea partidario de Joab y
el que esté con David siga a Joab!»
[12] Amasá yacía envuelto en sangre
en medio del camino, y viendo aquel
sujeto que la gente se detenía, tras-
ladó a Amasá al campo, fuera del
camino, echando sobre él un paño,
pues observó que todo el que llega-
ba junto a él se paraba. [13] Una vez
quitado del camino, todos los hom-
bres siguieron adelante tras Joab pa-
ra ir en persecución de Seba, hijo
de Bikrí.
[14] [Aquél] atravesó todas las tribus
de Israel hacia Abel-Bet-Maaká con
todos *los bikritas* [d], los cuales se ha-
bían congregado y vinieron también
en pos de él. [15] Llegaron, pues, y
asediaron a Seba en Abel-Bet-Maaká
y levantaron contra la ciudad un ba-
luarte que dominaba las fortificacio-
nes [e], y toda la gente que seguía a
Joab se puso a batir en brecha la cer-
ca de la ciudad para derruirla. [16] En-
tonces una mujer inteligente gritó
desde la ciudad: «Escuchad, escu-
chad. Decid a Joab: Acércate acá
para que yo hable contigo.» [17] Cuan-
do se aproximó a ella, dijo la mujer:
—¿Eres tú Joab?
—Yo soy—contestó. Ella le dijo:
—Escucha las palabras de tu ser-
vidora.
Respondió:
—Ya escucho.
[18] Y ella habló diciendo:
—Antiguamente se solía decir:
Consúltese con Abel»; y se acaba-
ba el asunto. [19] Yo soy una de las
[ciudades] pacíficas y fieles de Is-
rael [f] y tú tratas de destruir una ciu-
dad y una metrópoli en Israel. ¿Por
qué has de aniquilar la heredad de
Yahveh?
[20] Joab contestó diciendo:
—¡Lejos, lejos de mí el que yo
proyecte aniquilar ni destruir! [21] La
cosa no es así, sino que un hombre
de la montaña de Efraím, cuyo nom-
bre es Seba, hijo de Bikrí, se ha re-
belado contra el rey David. ¡Entre-
gadle a él solo y me retiraré de la
ciudad!
Respondió la mujer a Joab:
—Mira, se te arrojará su cabeza
por cima de la muralla.
[22] Entonces la mujer se dirigió a
todo el pueblo con su habilidad pe-
culiar y cortaron la cabeza a Seba,
hijo de Bikrí, y se la arrojaron a
Joab, quien, en consecuencia, hizo
tocar la trompeta y todos se retira-
ron de la ciudad a sus respectivas
moradas. Luego Joab se volvió a Je-
rusalén, donde el rey.
[23] Joab estaba al frente de todo el
ejército de Israel, y Benayá, hijo de
Yehoyadá, al frente de los keretitas

---

20 [6] Los soldados de tu señor: habla probablemente del ejército permanente, por contraposición al improvisado de Amasá. ‖ Lo perdamos de vista: otros, «oscurezca nuestros ojos» (Bibl. Bonn), «nos acarree la desgracia» (Herder); cf. V: «et effugiat nos»; vide Kit.

[7] Los guerreros más valientes: los 'guibborim', tropa escogida del rey.

[9] La mano derecha... para besarlo: todavía usan los persas y árabes besar la barba en señal de amistad. En GV «para abrazarlo».

[11] Y exclamaba: el texto original parece indicar que Joab puso un hombre junto al cadáver, que dijese: «El que sea partidario...»

y los peletitas. 24 Aduram estaba en-
cargado de la prestación personal;
Josafat, hijo de Ajilud, era canciller;
25 Sevá era secretario, y Sadoq y
Abiatar eran sacerdotes. 26 Además,
Irá el yairita era ministro de Estado
de David.

Los gabaonitas y el hambre de los tres años. Hazañas de las guerras davídicas contra los filisteos

21 1 En tiempo de David hubo un
hambre de tres años seguidos,
y David consultó delante de Yahveh,
y Yahveh contestó: «Es por causa de
Saúl y de su casa sanguinaria; por-
que mató a los gabaonitas.» 2 Enton-
ces el rey llamó a los gabaonitas y
les habló. (Ahora bien, los gabaoni-
tas no eran hijos de Israel, sino res-
tos de los amorreos, y los israelitas
les habían empeñado su juramento;
pero Saúl trató de destruirlos lleva-
do de su celo por los hijos de Israel
y Judá.) 3 Dijo, pues, David a los
gabaonitas:
—¿Qué haría yo por vosotros y có-
mo podría dar reparación a fin de
que bendijeseis la herencia de Yah-
veh?
4 Contestaron los gabaonitas:
—Nosotros no tenemos cuestión con
Saúl ni con su casa por plata ni por
oro, ni pretendemos hacer morir a
nadie en Israel.
5 Díjoles, pues, el rey:
—Lo que vosotros digáis, os lo haré.
Y respondieron al rey:
—De la persona que nos destruyó
y maquinó contra nosotros para ex-
terminarnos, de suerte que no sub-
sistiéramos en todo el término de Is-
rael, 6 se nos entregarán siete indi-
viduos, descendientes suyos, y nos-
otros los crucificaremos ante Yah-
veh en *Gabaón, en el monte de* [a]
Yahveh.
El rey contestó:
—Yo los entregaré.
7 El monarca perdonó a Mefibóset,
hijo de Jonatás, hijo de Saúl, por el
juramento ante Yahveh que había
entre ellos, entre David y Jonatás,
hijo de Saúl; 8 pero cogió el rey a
los dos hijos que Rispá, hija de Ay-
yá, habíale engendrado a Saúl: Ar-
moní y Mefibóset; y a los cinco hi-
jos que *Merab* [b], hija de Saúl, había
tenido de Adriel, hijo de Barzil·lay
el mejolatita, 9 y los entregó en ma-
nos de los gabaonitas, quienes los
crucificaron en el monte delante de
Yahveh, pereciendo los siete junta-
mente. Fueron muertos los tales en
los primeros días de la recolección,
al comienzo de la siega de las ceba-
das. 10 Rispá, hija de Ayyá, tomó en-
tonces un saco, se lo extendió sobre
el peñasco [y allí permaneció] des-
de el principio de la siega hasta que
cayeron del cielo sobre aquéllas las
[primeras] aguas, impidiendo se les
acercaran de día las aves del cielo
y de noche las fieras del campo.
11 Cuando se le contó a David lo
que había hecho Rispá, hija de Ay-
yá, concubina de Saúl, 12 fué David
y tomó los huesos de Saúl y los de
su hijo Jonatás de junto a los ha-
bitantes de Yabés de Galaad, quie-
nes los habían arrebatado de la pla-
za de Bet-san, donde los colgaron
los filisteos el día que éstos mata-
ron a Saúl en Guilboa. 13 E hizo tras-
ladar de allí los huesos de Saúl y
los de Jonatás, su hijo, y luego re-
cogieron los huesos de los crucifi-
cados 14 y los enterraron con los hue-
sos de Saúl y los de su hijo Jonatás
en el país de Benjamín, en Selá, en
la sepultura de Quis, su padre, ha-
ciéndose todo lo que el rey había or-
denado. Tras esto Dios quedó apla-
cado respecto al país.
15 Entablóse una vez más la guerra
de los filisteos contra Israel, y ba-
jó David, acompañado de sus súbdi-
tos, a combatir contra los filisteos, y
David se fatigó mucho. 16 Entonces

---

20 26 MINISTRO DE ESTADO: otros (y así V) «sacerdote».

21 4 CUESTIÓN... POR PLATA: como si dijeran: no pedimos plata ni oro a Saúl y a su casa en compensación de la sangre derramada.
6 CRUCIFICAREMOS: así c V; otros «descoyuntaremos, colgaremos...».
16 DE LOS GIGANTES: lit. Rafá. G añade aquí: «y fueron desatados; y Dan, hijo de Joa, de la raza de los gigantes, los tornó».

Isbi-benob, que era descendiente de
los gigantes—y cuya lanza pesaba
trescientos siclos de bronce, ciñendo,
además, *una espada* [c] nueva—intentó
matar a David. [17] Pero Abisay,
hijo de Seruyá, le socorrió e hirió al
filisteo, matándolo. Entonces los soldados
de David le hicieron este juramento
: «No has de salir más con
nosotros a la guerra, para que no se
extinga la antorcha de Israel.»
[18] Después de esto hubo aún otra
guerra con los filisteos en Gob. En
ella Sibbekay el jusatita mató a Saf,
descendiente de Rafá. [19] Hubo, además,
otra guerra en Gob con los filisteos,
y Eljanán, hijo de Yair [d],
de Belén, mató a Goliat el guittita,
el astil de cuya lanza era como un
enjullo de tejedor. [20] Aun hubo otra
guerra en Gat. Había allí un hombre
de elevada estatura que tenía
seis dedos en cada mano y otros seis
en sus pies, en total veinticuatro;
y era también descendiente de los
gigantes. [21] Desafió, pues, con insultos
a Israel, pero Jonatás, hijo de
Simí, hermano de David, lo mató.
[22] Estos cuatro nacieron del linaje
de los gigantes y cayeron a manos
de David y de sus servidores.

Cántico de acción de gracias de David

22 [1] Ahora bien, David dirigió a Yahveh las palabras de este cántico el día en que Yahveh lo libró de las manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Dijo, pues:

[2] Yahveh es mi peña, libertad y alcázar,
[3] *Dios mío* [a], Roca mía, a que me acojo;
El es mi escudo, cuerno salutífero,
mi fortín más seguro [b] y mi refugio.
Tú, Salvador, me libras de violencia [b].
[4] Invocaré a Yahveh, digno de loa,
y de mis enemigos seré salvo.

[5] Oleajes de muerte *me envolvieron* [c],
me aterraron torrentes perniciosos;
[6] los lazos del *seol* me rodearon;
cayeron sobre mí trampas de muerte.
[7] Pedí a Yahveh socorro en mi congoja,
a mi Dios *queja di pidiendo auxilio* [d];
y oyó mi voz de su celeste alcázar,
y en sus oídos *penetró* [e] mi grito.
[8] Estremecióse y retembló la tierra,
vacilaron las bases de los cielos
y trepidaron, porque ardía en ira.
[9] Humo [espeso] subió de sus narices
y de su boca fuego devorante,
y de El brotaron brasas encendidas.

---

22 [1] CÁNTICO: cf. el sal. 17,18, paralelo a este notable poema, llamado el Cántico de la Roca por la imagen empleada en el v. 3; *roca y peña* son metáfora a menudo empleadas en el A. T. para designar a Dios como nuestro más seguro asilo, refugio y fortaleza. Se considera como testamento del anciano monarca.

[2] LIBERTAD: lit. libertador.

[3] CUERNO SALUTÍFERO: o cuerno de salvación, aludiendo, sin duda, a los del altar de los holocaustos.

[6] SEOL: o región de los muertos.

[7] CELESTE ALCÁZAR: lit. templo.

[8-16] Ofrece una de tantas descripciones del A. T. en que se nos pinta con deslumbrantes metáforas la magnífica intervención de Dios por el terremoto y la tempestad.

10 Los cielos inclinó, descendió pronto,
bajo sus pies había densa nube;
11 subió sobre un querube, emprendió vuelo,
de los vientos *flotó* [f] sobre las alas.
12 Cual dé un velo cercóse de tinieblas,
nubes compactas, densos nubarrones.
13 Al fulgor que despide su presencia
encendiéronse brasas rutilantes.
14 [Luego] tronó Yahveh desde los cielos,
y la voz resonaba del Altísimo.
15 Y despidió saetas, dispersólos,
y rayos *fulminó* [g] hasta perturbarlos.
16 Y los lechos del mar aparecieron;
los cimientos del orbe bien patentes
quedaron de Yahveh a las amenazas,
de tu nariz al resollar el soplo.
17 Extendió del empíreo su mano;
me cogió y me sacó del oleaje.
18 Libróme de mis fieros enemigos [h],
de mis contrarios más que yo potentes.
19 Me asaltaban en días de infortunio;
pero Yahveh mi valedor se hizo;
20 a un campo dilatado trasladóme,
y fué mi salvación, porque me ama.

21 El Señor me premió por mi justicia
y según mi inocencia fué mi pago,
22 porque he guardado de Yahveh las vías,
ni de mi Dios, pecando, separéme.
23 Porque presentes sus preceptos tuve,
ni huí de practicar sus mandamientos,
24 sino que fuí intachable en su presencia
y libre de mancilla conservéme.
25 Y me pagó Yahveh por mi justicia
y según mi inocencia ante sus ojos.
26 Con el piadoso muéstraste benigno,
te portas rectamente con el íntegro;
27 con el puro compites en pureza,
con el ladino muéstraste tortuoso.
28 Pues al humilde pueblo Tú socorres
y [i] los ojos abates altaneros [i].
29 Tú eres, Yahveh, mi antorcha ciertamente;
y *mi Dios* [j] que esclarece mis tinieblas.
30 Con tu favor asalto al enemigo [k]
y gracias a mi Dios salvo murallas.
31 El camino de Dios es intachable;
el decir de Yahveh probado en fuego,
escudo es El de cuantos se le acogen.

32 Pues fuera de Yahveh, ¿qué Dios existe?,
y ¿qué Roca hay si a nuestro Dios excluyes?
33 Dios que de fortaleza me ha ceñido
y trocó sin peligros mi sendero.
34 Hizo mis pies veloces cual de ciervas,
y sobre las alturas colocóme.
35 Para la lid mis manos El adiestra,
mis brazos a tensar arco de acero.

---

12 CUAL DE UN VELO CERCÓSE DE TINIEBLAS: lit. hizo de la oscuridad (o las tinieblas) en torno suyo tiendas (Kit corrige: su pabellón; otros, su velo).
21 MI INOCENCIA: lit. la pureza (o la inocencia) de mis manos.
27 COMPITES: lit. muéstraste puro.
35 ACERO: lit. bronce.

36 Tu escudo salutífero me diste
y tu solicitud hízome grande.
37 Ensanchaste el camino ante mis pasos,
y no han titubeado mis tobillos.
38 Perseguí a mis contrarios y apresélos,
y hasta desbaratarlos no volvíme;
39 los aplasté [l]; ya no han de levantarse,
porque bajo mis plantas han caído.

40 Para la lid de fuerza me ceñiste,
bajo mí doblegaste a mis rebeldes.
41 En huída pusiste a mis contrarios
y aniquilé yo [m] a aquellos que me odiaban.
42 *Clamaban* [n], pero nadie los salvaba;
[volvíanse] a Yahveh, no los oía.
43 Como polvo del suelo triturábalos,
hollábalos [o] cual barro de las plazas.

44 De reyertas del pueblo me has librado,
por jefe de naciones me *pusiste* [p];
un pueblo me sirvió, para mí ignoto.
45 Sumisión los extraños me mintieron;
de mí al oír mostrábanse obedientes.
46 Las gentes extranjeras palidecen,
y *temblorosas dejan* [q] sus castillos.
47 ¡Viva Yahveh! ¡Bendita sea mi Roca!
¡El Dios [r] de mi salud sea exaltado!
48 El Dios que la venganza me concede
y somete los pueblos a mi yugo.
49 Me libraste de ira de enemigos,
y sobre mis contrarios me enalteces,
y de los hombres violentos salvas.
50 Por eso he de alabarte entre los pueblos,
¡oh Yahveh!, y decir loas a tu nombre.
51 Quien otorga a su rey grandes victorias,
y benigno se muestra con su ungido,
con David y su prole para siempre.

Ultimas palabras de David. Héroes del ejército davídico y sus gestas

23 1 Palabra de David el de Isaí,
palabra del varón puesto en lo alto,
ungido de [Yahveh], Dios de Jacob,
suavísimo salmista de Israel.

---

43 COMO POLVO DEL SUELO: el polvo es símbolo de exterminio y anonadamiento y por eso tenían costumbre los hebreos de cubrirse con él la cabeza en días de luto y grandes calamidades.
45 SUMISIÓN ME MINTIERON: otros, «me adulaban», «se fingían sumisos», etc., etc.

23 1 EL DE ISAÍ: lit., hijo de Isay. SUAVÍSIMO SALMISTA: o dulce cantor (otros, «favorito de los cánticos»); David es el mejor poeta lírico de Israel y autor de la mitad de los salmos, a cuya imitación se compusieron los demás.

2 Por mí está hablando de Yahveh el espíritu;
sobre mi lengua se halla su palabra.
3 El Señor de Jacob [a] ha declarado,
la Roca de Israel así me ha dicho:

4 «Un soberano justo de los hombres
que de Dios en respeto señorea;
cual luz será de aurora al sol levante,
que sin nubes esplende a la mañana
y cual yerba que brota con las lluvias.

5 ¿No está en verdad así [b] con Dios mi casa,
pues él hizo conmigo pacto eterno,
bien regulado en todo y observado;
y toda mi salud, todo mi anhelo
no habrá de hacerlos germinar acaso? [c]

6 Pero los miserables como espinos
tirados que cogidos ser no pueden
por la mano; 7 que si alguien se les llega
se arma del hierro o fuste de una lanza
o bien *en donde están* [d] los prende fuego.»

8 Estos son los nombres de los héroes de David: *Isbáal el jakmonita* [e], jefe *de los tres* [f] *el cual blandió su lanza* [g] contra ochocientos hombres, que mató de una sola embestida.
9 Después de él, Elazar, hijo de Dodó *el ajojita* [h], uno de los tres campeones. *Estuvo* [i] con David *en Pas-dammim* [j], cuando los filisteos se reunieron allí para la guerra y los israelitas se dispersaron; 10 pero surgió él y mató a los filisteos, hasta que su mano se rindió y quedó pegada a la espada. Aquel día Yahveh concedió una gran victoria a las gentes; se volvieron tras Elazar sólo para recoger los despojos.
11 Después de él Sammá, hijo de Agué *el hararita* [k]. Habiéndose reunido los filisteos en *Lejí* [l], en un lugar donde había un campo lleno de lentejas, y como el pueblo emprendiera la huída ante los filisteos, 12 él se plantó allí en medio del campo y lo defendió, derrotando a los filisteos. Entonces Yahveh otorgó una señalada victoria.
13 [Por otra parte], tres de los treinta [jefes] fueron y llegaron donde David *a la peña* [m], a *la fortaleza* [n] de Adullam; y una parte de filisteos estaba acampada en el valle de Refaím. 14 David se hallaba entonces en la fortaleza, y había a la sazón en Belén una guarnición filistea. 15 David tuvo el capricho de beber y exclamó: «¡Quién me diera a beber agua de la cisterna de Belén que está junto a la puerta!» 16 Entonces aquellos tres valientes penetraron en el campamento filisteo, sacaron agua de la cisterna de Belén próxima a la puerta y la llevaron y ofrecieron a David; mas no quiso beberla y la derramó como libación a Yahve, 17 y dijo: «¡Líbreme Yahveh de hacer tal! ¿Había de beber yo la sangre de los hombres que han hecho este viaje con riesgo de su vida?» Y no quiso beberla. Tal hazaña realizaron aquellos tres héroes.
18 También Abisay, hermano de Joab, hijo de Seruyá, era adalid de los treinta, y enristró su lanza contra trescientos hombres, a los que mató, cobrando fama entre los treinta. 19 De los treinta, era el más repu-

2 De Yahveh el espíritu: los salmos de David tienen a menudo carácter profético, inspirado por el Espíritu Santo.
4 Cual luz de aurora: verso que admite diversas explicaciones. Adoptamos aquí la que parece más conforme con la Vulgata. Podría también verterse: «y es cual luz matinal cuando el sol brilla, en mañana sin nubes, que hace brotar por la lluvia la hierba de la tierra».
6 Como espinos tirados: lit., como esp. arrojados han de ser todos ellos.
8 Héroes de David: los célebres *guibborim*, aguerridos soldados de confianza de David, y sus guardias de corps.

tado y fué su jefe ; pero no igualó
a los tres primeros.
20 [Después estaba] Benayahu, hi-
jo de Yehoyadá, hombre valiente, de
múltiples proezas, y natural de Qab-
seel. El mató a los dos *hijos de* [c]
Ariel de Moab ; además, en un día
de nieve bajó y mató a un león den-
tro de una cisterna. 21 También ma-
tó a un egipcio de enorme estatura ;
el egipcio llevaba en la mano una
lanza, pero [Benayahu] fué contra
él con un cayado, arrancó la lanza
de mano del egipcio y lo mató con
su propia lanza. 22 Esto hizo Bena-
yahu, hijo de Yehoyadá, y gozó de
fama entre los treinta héroes. 23 Fué
honrado entre los treinta, sin llegar,
sin embargo, a los tres citados, y
David lo colocó al frente de su guar-
dia.
24 Asael, hermano de Joab, figura-
ba entre los treinta, con Eljanán,
hijo de Dodó, de Belén ; 25 Sammá,
de Jarod ; Eliqá, de Jarod ; 26 Je-
les el paltita ; Irá, hijo de Iqqués, de
Teqoa ; 27 Abiézer, de Anatot ; *Sibbe-
kay* [p], de Jusá ; 28 Salmón, de Ajoaj ;
Mahray, de Netofá ; 29 *Jéled* [q], hijo de
Baaná, de Notafá ; Ittay, hijo de Ri-
bay, de Guibá de los hijos de Ben-
jamín ; 30 Benayahu, de Piratón ; Hid-
day, de Najalé-Gaas ; 31 *Abibáal* [r]
de Arbat ; Azmávet el benjaminita ;
32 Elyajbá, de Saalbón ; *Yasén, de
Nun, hijo de* [s] Jonatás ; 33 Sammá,
de Harar ; Ajiam, hijo de Sarar, de
Aror ; 34 Elifélet, hijo de Ajasbay,
hijo de el maakatita ; Eliam, hijo
de Ajitófel el guilonita ; 35 Jesray el



Jinete con escudo

karmelí ; Paaray el arbita ; 36 Igal,
hijo de Natán, de Sobá ; Baní, de
Gad ; 37 Séleq el ammonita ; Najray,
de Beerot, escudero de Joab, hijo de
Seruyá ; 38 Irá, de Yéter ; Gareb, de
Yéter ; 39 Urías el hitita. En total,
treinta y siete.

Censo del pueblo. Peste

24 1 Y tornó a encenderse la ira
de Yahveh contra Israel, e in-
citó a David contra ellos, diciendo :
«Anda, haz el censo de Israel y de
Judá.»
2 Entonces el rey dijo a Joab y a
los jefes del ejército que le acom-
pañaban :
—Recorred todas las tribus de Is-
rael, desde Dan hasta Bersabee, y
contad la gente, a fin de que yo se-
pa el número de ella.
3 Joab contestó al rey :
—Yahveh, tu Dios, multiplique al
pueblo cien veces más de lo que es,
y los ojos del rey, mi Señor, lo vean ;
mas ¿por qué mi señor el rey gusta
de tal cosa ?
4 Sin embargo, la opinión del rey
prevaleció sobre la de Joab y los je-
fes del ejército, y el uno y los otros
salieron de la presencia del rey para
revistar al pueblo de Israel. 5 Y pa-
saron el Jordán y *comenzaron por
Aroer y por* [a] la ciudad que está en
medio del valle de Gad [b] y hacia
Yazer. 6 Luego fueron a Galaad y en
el país de *los hititas a Qadés* [c], y
después fueron a Dan-Yaan y a los
alrededores de Sidón. 7 Y llegaron a

24 1 Incitó a David : dice con frecuencia la Escritura que hace Dios lo que sólo permite.

la fortaleza de Tiro y todas las ciu-
dades de los jivveos y los cananeos
y luego marcharon hacia el medio-
día de Judá, a Bersabee. 8 Recorrie-
ron, pues, el país y al cabo de nueve
meses y veinte días regresaron a Je-
rusalén. 9 Joab dió al rey el número
del censo del pueblo, resultando de
Israel ochocientos mil guerreros ap-
tos para manejar la espada, y de los
habitantes de Judá quinientos mil
hombres.
10 Después remordióle a David la
conciencia por haber contado al pue-
blo. Dijo, pues, David a Yahveh :
«He pecado gravemente con lo que
he hecho ; mas ahora, ¡oh Yahveh!,
te ruego perdones la iniquidad de tu
servidor, porque he obrado muy ne-
ciamente.»
11 Levantóse David por la mañana,
y Yahveh habló al profeta Gad, vi-
dente de David, diciendo : 12 «Vete
y di a David : Esto ha dicho Yah-
veh : tres cosas te propongo ; esco-
gete una de ellas y yo te la ejecu-
taré.» 13 Presentóse, pues, Gad a Da-
vid y se lo comunicó y le dijo :
—¿Qué prefieres te acaezca : tres
años de hambre en tu país, o tres
meses en que huyas ante tu enemi-
go y él te persiga, o que haya tres
días de pestilencia en tu tierra?
Ahora reflexiona y ve la respuesta
que he de dar al que me ha enviado.
14 Entonces David contestó a Gad:
—Me veo en gran angustia ; pre-
fiero caer en manos de Yahveh, cu-
ya misericordia es inmensa, a caer
en manos de los hombres [d].
15 Envió, pues, Yahveh una peste
a Israel, desde aquella mañana has-
ta el término fijado, y murieron del
pueblo, desde Dan a Bersabee, se-
tenta mil hombres. 16 Mas como el
ángel extendiese la mano sobre Je-
rusalén para destruirla, Yahveh se
compadeció de la desgracia y dijo
al ángel que había causado el exter-
minio en el pueblo: «¡Basta ya, de-
tén tu mano!» El ángel de Yahveh
se hallaba junto a la era de Arauna
el yebuseo. 17 David, cuando vió que
el ángel hería al pueblo, suplicó a
Yahveh, diciendo: «Mira que yo soy
el que he pecado y yo he obrado
inicuamente ; pero estas ovejas, ¿qué
han hecho? Descarga tu mano en mí
y en la casa de mi padre.»
18 Aquel día vino Gad a David y
le dijo : «Sube, erige a Yahveh un
altar en la era de Arauna el yebu-
seo.» 19 Subió, pues, David, conforme
a la intimación de Gad, según Yah-
veh había ordenado. 20 Y mirando
Arauna, vió al rey y sus servidores
que se dirigían a él, y salió y se
prosternó ante el monarca, rostro en
tierra. 21 Luego Arauna exclamó :
—¿Por qué ha venido el rey mi
señor donde su servidor?
David contestó :
—Para comprarte la era, a fin de
construir un altar a Yahveh y que
cese la plaga de pesar sobre el pue-
blo.
22 Entonces Arauna dijo a David :
—Tome y ofrezca el rey mi señor
lo que bien le parezca. Ve ahí los
bueyes para holocausto y los trillos
y los arreos de las reses vacunas pa-
ra leña. 23 Arauna, ¡oh soberano!,
lo da todo al rey.
Y añadió Arauna al monarca :
—¡Yahveh, tu Dios, séate propi-
cio!
24 Mas el rey contestó a Arauna :
—No, sino que te la compraré por
su precio, pues no he de ofrecer a
Yahveh, mi Dios, holocaustos gra-
tuitos.
25 Compró, pues, David la era y los
bueyes por cincuenta siclos de plata,
y construyó allí un altar a Yahveh
y ofreció holocaustos y sacrificios pa-
cíficos. Entonces Yahveh se aplacó
respecto al país y cesó la plaga de
pesar sobre Israel.

---

15 ENVIÓ UNA PESTE : entonces probablemente fué cuando compuso David el salmo 41.
25 CESÓ LA PLAGA : David siguió luego ofreciendo sacrificios en la era de Arauna, u Orna, como le llaman los Setenta, y la escogió para erigir sobre ella el templo que proyectaba.

NOTAS CRITICAS A II SAMUEL

CAP. 1

[a] así ins c GLV] [b] H *y campos de primicias;* Kit corrige (cf) *campos de muerte;* otros leen: «de engaño»; G «y los campos sean estériles», V «y no haya campos de primicias».

CAP. 2

[a] entiéndase *Isbáal*] [b] lectura incierta; Kit anota «l frt *hassiddim*», *campo de los costados;* para otras lecturas cf Kit.

CAP. 3

[a] así ins c algs mss GV (cf Kit)] [b] así *(al pie)* c G; H *al medio.*

CAP. 4

[a] así ins c 3mssg; cf GSV (cf Kit)] [b] entiéndase: Meribaal (cf 1Par 8 34)] [c] así «frt» (Kit) c G (cf V)] [d] tal vez l c T *aunque él esperaba se le diesen albricias.*

CAP. 5

[a] así Kit (cf G); H (=V) *sino echando a*] [b] la frase queda truncada; en 1Par 11 5 termina así: *será capitán y príncipe.* Pero Joüon entiende el texto de otro modo: «Cualquiera que hiera a un jebuseo, hiéralo en la garganta (por cuyas palabras insultantes había ofendido), comprendidos los cojos y los ciegos que han manifestado odio por David»] [c] así c Par] [d] V añade: «diciendo: ¿Subiré contra los filisteos?, ¿los pondrás en mis manos?»] [e] así c G Par; H *Gueba.*

CAP. 6

[a] H repite aquí este vocablo; «dl c G» anota Kit] [b] así c Gb (cf 1Par 13 7); H repite: «*nuevo; y la llevaron de la casa de Abinadab que estaba sobre la colina*»] [c] así c Par (cf G); H *con toda clase de maderas de ciprés*] [d] así ins c vers Par 1mss] [e] así ins c Gl (cf Kit)] [f] así c G; H *mis.*

CAP. 7

[a] así c G en muchos mss; H *ti*] [b] así dice H lit. Prps diversas enmiendas y versiones; cf nota 19] [c] así c G Par; H *para tu tierra.*

CAP. 8

[a] así c Kit (cf Gl Par Gén 22 24); H *Bétaj*)] [b] así c Gb Par; *H Toy*] [c] Par *Hadoram* (cf Kit)] [d] así c Par; H *había consagrado*] [e] así «c 9mss GS Par» Kit; H *los sirios*] [f] así ins c Kit.

CAP. 9

[a] entiéndase: *Meribáal*] [b] así c Gba; H *a mi mesa.*

CAP. 10

[a] Kit anota se lea: *al rey de Maaká y al rey de Tob*] [b] así c Kit (cf Par); H *caballeros* o jinetes.

CAP. 11

[a] así «c GlS»; en H las palabras *y al día siguiente* rematan el v anterior] [b] así l c Kit (cf Gl(ba) y Jue 7 1 ss); H *Yerubóset.*

CAP. 12

[a] así c Kit; H *los hizo pasar* o arrojar.

CAP. 13

[a] así c GlL; H *no hay motivo; esta maldad es mayor que otra...*]. [b] así ins c GLV] [c] así c Gl(b): cf Kit; H sólo dice: *desde el camino de detrás de él* o de poniente] [d] así c Kit; H *David el rey*] [e] o «de perseguir», como quieren otros; prps diversas correcciones e interpretaciones a esas palabras.

CAP. 14

[a] así c mlt mss vers; H *y dijo*] [b] así ins c GV.

CAP. 15

[a] así (lit *y llamó*) «ins c Gl, cf S»] [b] así c Kit; H *iban pasando* o *caminaban*] [c] así ins c G] [d] V añade: «porque has mostrado celo y fidelidad»] [e] así c Kit; H *pasó* o vadeó el torrente o arroyo del C.] [f] así c Kit (cf Gl); H *por delante del camino al desierto*] [g-g] así c Kit; H *depositaron el arca de Dios mientras Abiatar subía*] [h] así c Gba (cf Kit); H *David comunicó.*

CAP. 17

[a] así c G (cf Kit); H *cuando tornen todos, el hombre que tú buscas...*] [b] así c G^{a} 1Par 2 17; H *el israelita*] [c] así ins c G.

CAP. 18

[a-a] así c G^{L}; H *y envió D. a la gente*] [b] la lectura de este vocablo es dudosa: *su vida, mi vida* («por mi voluntad» traduce Esc.; otros «con peligro de mi vida»)] [c] Kit (c G^{L}T) lee: *Por eso...*] [d] así ins c GSV] [e] así c G^{L}; H *gritó*] [f] así c Kit; H *cuando Joab enviaba al siervo del rey y a mí tu servidor.*

CAP. 19

[a] esta frase va en H (cf V) rematando el v 12 y además concluye con las palabras *a su casa*, que c Kit suprimimos (cf Kit)] [b] así c Kit (cf G^{L}); H *pasó* (la barca)] [c] *ni sus manos* hay que ins c G^{b}..., según Kit] [d] así c Kit; H *pasar*] [e] en vez de *he aquí*, Kit lee c G^{mss}: *mi hijo*] [f] leemos c $G^{L}L^{g}$ (cf Kit); H dice: *David* es más nuestro que vuestro.

CAP. 20

[a] así c Kit (cf G); H (detrás de) *él los hombres de*] [b] así c Kit; H *llevaba ceñida la ropa de su vestimenta*] [c] así c G; H *y salía y cayósele*] [d] así c Kit; H *berim;* V «electi»] [e] pasaje inseguro; cf Kit] [f] pasaje oscuro. Intentamos una versión lo más ceñida posible a H. Generalmente prefiérese hoy seguir a G (cf Kit): «Consúltese con Abel y con Dan si ha caído en desuso lo que decretaron los leales de Israel.»

CAP. 21

[a] así c Kit (cf G^{ba}ASym); H *en Guibá de Saúl, elegido de*] [b] así c 2mssG^{l} (T?)S; H *Mikal*] [c] así ins c Kit] [d] así c Par q e; H *Yaré-oreguim.*

CAP. 22

[a] así c GS (cf Sal 17_{18} 3)] [b-b] Falta en Sal; cf modificaciones que prp Kit] [c] H *porque* ol.; dl c G Sal] [d] así c GS Sal; H *llamé*] [e] así ins c Sal] [f] así c mlt mss Sal; H *mostróse*] [g] así ins c G^{L}] [h] Kit l c G... *mis fuertes enemigos*] [i-i] así c Sal; H *tus ojos sobre los altaneros*] [j] así c Sal; H *Yahveh*] [k] Kit prefiere (c G^{L}) en vez de «acometo hordas enemigas»: *asalto muros* o cercas] [l] así c V^{mss}S Sal; H v *los consumí y los aplasté*] [m] así H; otros prefieren l c GHi *y aniquilaste*] [n] así c vers Sal; H *miran a una parte y otra*] [o] H añade *y los pisoteaba;* pero cf Sal] [p] así c G^{L}S Sal; *guardaste*] [q] así prb; H *se armaban;* cf Kit] [r] H añade aquí *la Roca;* cf Sal.

CAP. 23

[a] así c L^{g}; H *Israel*] [b] así H; Kit prp: *«¿No está segura...?»*] [c] así quizá c Kit] [d] Kit prp se borre *en donde están*] [e] así c Kit (cf $G^{L}L^{g}$ 1Par 11 11); H *el que está sentado en cátedra, el más sabio* (V)] [f] así c G^{L}; H *el tercero*] [g] así c Par; H *como el más tierno gusanillo*, según vers de V] [h] así c Par; H *hijo de Ajojí*] [i] así ins c Par] [j] así c Par; H *cuando los desafiaron los filisteos*] [k] así c Kit; cf 33; 1Par 11 34. H *el rarita*] [l] así c Kit; cf G^{L}. Otros vierten: «en masa, en un solo cuerpo»] [m] así c $G^{L}L^{g}$ Par; H *al tiempo de la siega* o recolección] [n] así c Kit; cf 14; H *caverna*] [o] así ins c G^{bl}] [p] así c G^{mss} Par; H *Mebunay*] [q] así c ca 20mss 1Par 11 30 V; H *Jéleb*] [r] así c Par; H *Abi-albón*] [s] así c Kit (cf G^{L} Par); H *Bené-Yasén.*

CAP. 24

[a] así c G^{L}; H *acamparon en Aroer; a la mano derecha de*] [b] así H; pero Kit y otros l c G^{L} *en dirección a Gad*] [c] así c G^{L}; H *Tajtim-Jodsí*] [d] aquí ins Kit (cf GL^{g}): *y escogió David la peste, y era la época de la siega del trigo.*



INTRODUCCION A LOS LIBROS DE LOS REYES

Los *libros I y II de los Reyes, que en los LXX y en la Vulgata son, respectivamente, el III y el IV, forman una sola obra, que históricamente empalma con los libros de Samuel. Abarca la historia de la monarquía hebrea durante unos cuatrocientos años: desde el advenimiento de Salomón (ca. 971) hasta la cautividad de Babilonia (en 587). De plan similar en su primera parte a* Samuel, *parécese en lo restante a* Jueces. *Podemos considerarlo dividido en tres partes:* a) *historia de Salomón: 971-922 (I 1 a 11, 43);* b) *historia sincrónica de los reinos separados desde la muerte de Salomón a la conquista de Samaria por Salmanasar V y Sargón II: 922-722 (I 12, 1 a II 17, 41); y* c) *historia del reino de Judá desde la destrucción del reino del Norte a la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor: 722-587 (II 18, 1 a 25, 30).*

En cuanto a la época de redacción y el autor, puede afirmarse que éste vivió en el destierro y experimentó por sí mismo la liberación del rey Joaquim o Elyaquim el año 562, mas no el final del destierro (538). Con gran número de críticos creemos que el autor de Reyes *es, probablemente, Jeremías, quien parece lo escribió en Babilonia; a no ser que, redactado en Palestina, fuese luego publicado en Babilonia por sus discípulos. La tradición judía posterior* (Baba Batra *15 a) abona esa misma opinión.*

De todos modos, el veraz historiador encuadra en un esquema uniforme el relato sobre la conducta religiosa de los reyes. Pues, efectivamente, la obra—se ha escrito con acierto—obedece a una especie de pragmatismo teocrático, proponiéndose narrar claramente cómo el destino político dependía de la observancia de la ley. Así, cada monarca es juzgado con arreglo a su actitud frente a ésta.

Para ello el autor aprovecha abundante material, pues su historia tiene literariamente evidente carácter de compilación, a base, sobre todo, de tres fuentes escritas: una crónica de Salomón, los anales de los reyes de Judá y los de los monarcas de Israel. Ignórase si se refiere, al citar estas fuentes, a los registros oficiales del cronista áulico o mazkir *que el archivo regio guardaba o a obras historiográficas elaboradas por escritores privados a base de tales registros.*

Ningún otro libro del A. T. ofrece tan rico material de datos cronológicos, aunque este problema de la cronología de Reyes *reviste dificultades que ya destacó San Jerónimo. A ellas no se ha podido dar aún solución satisfactoria.*

Perla de ambos libros y aun de la prosa narrativa hebrea puede llamarse, además de la vida de Salomón, la historia de los nobilísimos profetas Elías y Eliseo. En el segundo libro sobresale el relato de la terrible caída de la dinastía de Omri, llena de vigoroso y dramático realismo.



I REYES

Adonías y la sucesión de David en el trono

1 [1] Ahora bien, el rey David era
viejo, entrado en años, y, aunque
lo cubrían con ropas, no entraba en
calor. [2] Dijéronle entonces sus servi-
dores: «Búsquese a mi señor, el rey,
una joven doncella que cuide de ser-
virle y lo atienda, y cuando se acues-
te en tu regazo logre el rey, mi
señor, entrar en calor.» [3] Buscaron,
pues, una joven hermosa por todo el
término de Israel, y hallaron a Abi-
sag, la sunamita, y trajéronla al rey.
[4] Era la muchacha hermosa en ex-
tremo y atendía al monarca y lo ser-
vía, pero el rey no la conoció.
[5] Ahora bien, Adonías, hijo de Jag-
guit, se engreía, diciendo: «Yo rei-
naré»; e hízose con carros y caba-
llos y cincuenta hombres que corrie-
ran ante él. [6] Su padre no le ha-
bía reprendido en su vida, diciendo:
«¿Por qué obras así?» Era, además,
muy guapo y [Jagguit] habíale teni-
do después de Absalón. [7] El mante-
nía tratos con Joab, hijo de Seruyá,
y con el sacerdote Abiatar, los cua-
les favorecían el partido de Adonías.
[8] En cambio, el sacerdote Sadoq, Be-
nayahu, hijo de Yehoyadá; el pro-
feta Natán, Simí, Reí y la cohorte
de valientes de David no estaban
con Adonías. [9] Como inmolase éste
reses menores y mayores y animales
cebados junto a la Piedra de Zojé-
let, situada al lado de En-Roguel,
invitó a todos sus hermanos, los hi-
jos del rey, y a todos los hombres
de Judá que servían al monarca;
[10] pero al profeta Natán, a Benaya-
hu, a la cohorte de valientes y a su
hermano Salomón no invitó.
[11] Natán habló entonces a Betsa-
bee, madre de Salomón, diciendo:
«¿No has tenido noticia de que Ado-
nías, el hijo de Jagguit, se ha hecho
rey, y nuestro señor David no lo sa-
be? [12] Ahora bien, ea, quiero darte
un consejo para que salves tu vida
y la vida de tu hijo Salomón. [13] Ve
y entra donde el rey David y dile:
¡Oh rey, mi señor! ¿No juraste tú
a tu sierva diciendo: En verdad, Sa-
lomón, tu hijo, reinará después de
mí, y él se sentará sobre mi trono?
¿Por qué, pues, ha comenzado a rei-
nar Adonías? [14] Ahora bien, mien-

---

1 [1] Era viejo: tendría unos setenta años.
[2] Y se acueste en tu regazo: podría hacerlo la doncella sin menoscabo de su honestidad, puesto que la tomó el rey por esposa y no prohibía la ley la poligamia.
[8] La cohorte de valientes: lit., los valientes (hebr. *ha-guibborim*); era cierta especie o cohorte de soldados.
[11] Natán habló entonces a Betsabee, con quien tenía gran confianza por haberle educado a su hijo Salomón.

tras tú estés hablando allí con el
rey, entraré yo tras de ti y recalca-
ré tus palabras.»
15 Entró, pues, Betsabee donde el
rey, en su cámara, y el monarca es-
taba muy anciano, y Abisag la suna-
mita le servía. 16 Betsabee se inclinó
y prosternó ante el rey, el cual pre-
guntó :
—¿Qué quieres?
17 Contestóle :
—Mi señor, tú juraste por Yahveh,
tu Dios, a tu sierva : En verdad que
Salomón, tu hijo, ha de reinar detrás
de mí y él se sentará sobre mi tro-
no ; 18 mas ahora he aquí que ha co-
menzado a reinar Adonías, sin que
tú [a], mi señor, el rey, lo sepas. 19 Ha
degollado reses vacunas, animales ce-
bados y reses menores en abundan-
cia, invitando a todos los hijos del
rey, al sacerdote Abiatar, a Joab, ge-
neral del ejército ; pero a Salomón,
tu servidor, no ha invitado. 20 En
cuanto a ti, ¡oh rey, mi señor!, en
ti están clavados los ojos de todo Is-
rael para que les anuncies quién se
ha de sentar sobre el trono de mi
señor, el rey, después de él ; 21 pues
[si no] resultará que cuando el rey,
mi señor, se duerma con sus padres,
seremos yo y mi hijo considerados
como culpables.
22 Todavía estaba ella hablando con
el rey, cuando llegó el profeta Na-
tán. 23 Y se lo anunciaron al rey, di-
ciendo : «Ahí está Natán, profeta.»
Y entró a presencia del monarca y
se prosternó ante él, rostro en tie-
rra. 24 Luego preguntó Natán :
—Mi señor, el rey, ¿has ordenado
tú : Adonías reinará después de mí y
él se sentará sobre mi trono? 25 Por-
que ha bajado y ha inmolado reses
vacunas, animales cebados y gana-
do menor en abundancia, y ha invi-
tado a todos los hijos del rey, a los
jefes del ejército, y a Abiatar el
sacerdote, y he aquí que ellos están
comiendo y bebiendo con él, y di-
cen : ¡Viva el rey Adonías! 26 Pero
a mí, tu servidor, al sacerdote Sa-
doq, a Benayahu, hijo de Yehoyadá,
y a tu servidor Salomón no ha invi-
tado. 27 ¿Se ha hecho esto por orden
del rey, mi señor, y no has dado a
conocer a *tu servidor* [b] quién se ha-
bía de sentar sobre el trono del rey,
mi señor, después de él?
28 Y el rey David contestó y dijo :
—¡Llamadme a Betsabee!
Entró ella a presencia del rey y se
estuvo en pie ante él. 29 Entonces el
rey hizo este juramento :
—¡Vive Yahveh, que me ha sal-
vado de todo apuro, 30 que, conforme
juré a ti por Yahveh, Dios de Israel,
diciendo : Ciertamente Salomón, tu
hijo, reinará después de mí y él se
sentará sobre mi trono en mi lugar,
así he de hacer realmente en el día
presente!
31 Betsabee se inclinó rostro en tie-
rra y se prosternó ante el monarca,
y exclamó :
—¡Viva mi señor el rey David por
siempre!
32 Luego, dijo el rey David : «¡Lla-
madme a Sadoq, el sacerdote ; a Na-
tán, el profeta, y a Benayahu, hijo
de Yehoyadá» ; los cuales vinieron
ante el monarca. 33 Díjoles éste :
—Tomad con vosotros a los servi-
dores de vuestro señor y montad a
Salomón, mi hijo, sobre mi propia
mula y bajadle al Guijón. 34 Allí ún-
jalo Sadoq, el sacerdote, con el pro-
feta Natán, por rey de Israel, y to-
cad la trompeta y exclamad : ¡Viva
el rey Salomón! 35 Luego subiréis
tras él y vendrá, y se sentará sobre
mi trono y reinará en mi lugar ; pues
a él instituyo príncipe sobre Israel
y Judá.
36 Benayahu, hijo de Yehoyadá, res-
pondió al rey y dijo :
—¡Amén! ¡Así lo disponga [c] Yah-
veh, Dios del rey, mi señor! 37 ¡Co-
mo Yahveh ha estado con mi señor
el rey, así esté con Salomón, y en-
grandezca su trono aún más que el
trono de mi señor, el rey David!
38 Así, pues, Sadoq, el sacerdote ;
Natán, el profeta ; Benayahu, hijo

---

20 Para que les anuncies : la ley judía nada tenía establecido sobre la sucesión al trono.

21 Se duerma : en el sepulcro.

33 Bajadle al Guijón : se trata de la fuente así llamada, punto de reunión para la gente, como la mayor parte de las fuentes orientales.

38 Los kereteos y los peleteos : eran como la escolta o guardia real de David, sus satélites o pretorianos, que eran, al parecer, en su mayor parte, filisteos y gente en parte procedente de Creta (cereties o cereteos : cretenses), asentados en el país de aquéllos (cf. 2 Sam 8, 18, nota).

de Yehoyadá ; los kereteos y los pe-
leteos bajaron y montaron a Salo-
món sobre la mula del rey David y
lo condujeron al Guijón. 39 El sacer-
dote Sadoq tomó de la Tienda el
cuerno del óleo y ungió a Salomón, y
tocaron las trompetas, y todo el pue-
blo exclamó : «¡Viva el rey Salo-
món!» 40 Toda la gente subió tras él,
tañendo las flautas [d] y llena de tan
gran algazara, que parecía iba a des-
garrarse la tierra con su vocerío.
41 Oyólo Adonías, así como todos
los invitados que le acompañaban,
quienes acababan de terminar el
banquete, y Joab, al oír el sonido de
la trompeta, dijo : «¿Qué significa ese
tumulto que se oye en la ciudad?»
42 Aun estaba él hablando, cuando
he aquí que llegó Jonatás, hijo del
sacerdote Abiatar, y Adonías le dijo :
—Entra, pues tú eres hombre va-
liente y traerás buenas nuevas.
43 Jonatás respondió y dijo a Ado-
nías :
—¡Sí, por cierto! Nuestro señor,
el rey David, ha proclamado rey a
Salomón, 44 y ha enviado con él al
sacerdote Sadoq, al profeta Natán,
a Benayahu, hijo de Yehoyadá ; a
los kereteos y los peleteos, quienes
lo han montado en la mula del mo-
narca ; 45 y Sadoq, el sacerdote, y
Natán, el profeta, lo han ungido por
rey en el Guijón ; desde donde han
subido llenos de alegría, y la ciu-
dad está alborotada ; ése es el tu-
multo que habéis oído. 46 Además,
Salomón se ha sentado sobre el tro-
no del reino. 47 Asimismo, los servi-
dores reales han venido a felicitar
al rey David, nuestro señor, dicien-
do : *¡Dios* [e] ensalce el nombre de
Salomón más que tu nombre y en-
grandezca su trono más que tu tro-
no!.; y el monarca se ha inclinado
reverente sobre el lecho. 48 Además
ha dicho así : ¡Bendito sea Yah-
veh, Dios de Israel, que ha conce-
dido hoy quien se siente en mi tro-
no, viéndolo mis ojos!
49 Todos los invitados de Adonías
quedaron aterrados, se levantaron y
marcharon cada uno por su camino.
50 Adonías, temeroso de Salomón, se
levantó, fuése *a la tienda de Yah-
veh* [f], y se agarró a los cuernos del
altar. 51 Y se le comunicó a Salomón,
diciendo :
—Mira que Adonías tiene miedo
del rey Salomón, y se ha asido a
los cuernos del altar, exclamando :
«¡Júreme hoy el rey Salomón que
no ha de matar a espada a su sier-
vo!»
52 Contestó Salomón :
—Si fuere virtuoso, no caerá en
tierra ni uno de sus cabellos ; pero
si se hallare maldad en él, morirá.
53 Luego el rey Salomón envió gen-
te para que le hicieran bajar de jun-
to al altar, y llegó y se prosternó
ante el rey Salomón, quien le dijo :
«¡Vete a tu casa!»

Muerte de David y primeros actos del rey Salomón

2 1 Los días de David se acercaron
a su término, y dió instrucciones
a Salomón, su hijo, diciendo : 2 «Yo
parto por el camino de todo lo terre-
no : cobra ánimo y pórtate varonil-
mente. 3 Observarás los preceptos de
Yahveh, tu Dios, caminando por sus
vías, guardando sus leyes y manda-
mientos, dictámenes y testimonios,
como están escritos en la ley de Moi-
sés, a fin de que tengas éxito en
cuanto hagas y adondequiera te vuel-
vas ; 4 con objeto de que Yahveh cum-
pla la palabra que pronunció acerca
de mí cuando dijo : Si tus hijos guar-
dan su camino, andando en mi pre-
sencial lealmente, con todo su cora-
zón y toda su alma [a], no te faltará
jamás hombre sobre el trono de Is-
rael.

43 ¡Sí, por cierto! : aquí con sentido totalmente negativo. Por eso algunos vierten : «¡Por desgracia, no!» (así Bibl. Bonn).

2 2 Pórtate varonilmente : Salomón tenía entonces menos de veinte años.
3 Y adondequiera te vuelvas : e. d., y cuanto emprendas. V «entiendas todo lo que toca hacer», en vez de «tengas éxito», prosperes...

5 Por otra parte, ya sabes, además,
lo que me hizo Joab, hijo de Seru-
yá, lo que hizo a los dos jefes de los
ejércitos de Israel, Abner, hijo de
Ner, y Amasá, hijo de Yéter, a quie-
nes mató, *vengando* [b] en plena paz
la sangre derramada en la guerra y
manchando con sangre de guerra [c]
el cinturón que llevaba a sus [d] lo-
mos y el calzado que llevaba en sus [d]
pies. 6 Obra, pues, con arreglo a tu
sabiduría y no dejes bajar sus canas
en paz al *seol*. 7 En cambio, trata con
piedad a los hijos de Barzil·lay, el
galaadita, y figuren entre los comen-
sales de tu mesa, porque de este mo-
do se allegaron a mí cuando yo huía
de Absalón, tu hermano. 8 Ahí está
junto a ti Simí, hijo de Guerá, ben-
jaminita de Bajurim, el cual me in-
jurió atrozmente el día de mi parti-
da a Majanáyim; pero descendió a
mi encuentro al Jordán y juréle por
Yahveh, diciendo: No te mataré a
espada. 9 Mas ahora no le dejes im-
pune, pues eres avisado y sabrás có-
mo has de obrar con él, para hacer
bajar sus canas tintas en sangre al
seol»
10 Durmióse, pues, David con sus
padres, y fué sepultado en la ciudad
de David. 11 Los días que reinó Da
vid sobre Israel fueron cuarenta años;
en Hebrón reinó siete años y en Je-
rusalén treinta y tres. 12 Y Salomón
se sentó en el trono de David, su
padre, y su reino se consolidó firme-
mente.
13 Llegó Adonías, hijo de Jagguit,
donde Betsabee, madre de Salomón,
y ella le preguntó:
—¿Es pacífica tu venida?
—Pacífica—contestó él.
14 Y prosiguió:
—Tengo que decirte una cosa.
Respondió ella:
—¡Habla!
15 Dijo él:
—Tú sabes que la dignidad real me
pertenecía y que todo Israel había
puesto en mí sus ojos, esperando ha-
bía de reinar; más la dignidad real
ha sido transferida y correspondido
a mi hermano, porque Yahveh se lo
tenía reservado. 16 Ahora, pues, una
sola cosa te pido, no me rechaces.
—Habla—respondió ella.
17 Y expuso él:
—Di, por favor, al rey Salomón, ya
que él no te lo ha de negar, que me
dé a Abisag, la sunamita, por es-
posa.
18 Betsabee contestó:
—Bien; yo hablaré por ti al rey.
19 Llegóse, pues, Betsabee donde el
rey Salomón para hablarle sobre Ado-
nías, y el monarca se levantó a su
encuentro, se inclinó ante ella y sen-
tóse en el solio, haciendo poner otro
sitial para la madre del rey, que se
sentó a su diestra. 20 Dijo ella:
—Voy a pedirte una cosa insigni-
ficante; no me rechaces.
Contestóle el rey:
—Pide, madre mía, pues no te he
de rechazar.
21 Ella respondió:
—Dése Abisag, la sunamita, por
esposa, a tu hermano Adonías.
22 Replicó el rey Salomón y dijo a
su madre:
—¿Y por qué pides tú a Abisag,
la sunamita, para Adonías? ¡Pide ya
para él la realeza, pues es mi her-
mano mayor y cuenta con Abiatar,
el sacerdote, y Joab, hijo de Seruyá!
23 Y el rey Salomón juró por Yah-
veh, diciendo: «¡Tal cosa me haga
Dios y aun añada tal otra, si no es
cierto que contra sí mismo ha pro-
nunciado Adonías esa proposición!
24 Ahora, pues, ¡vive Yahveh, que me
ha confirmado y asentado sobre el
trono de David, mi padre, y que me
ha fundado una casa, como había pre-
dicho, que hoy ha de ser muerto
Adonías!» 25 Y el rey Salomón man-
dó a Benayahu, hijo de Yehoyadá,
el cual le acometió, de suerte que
murió.
26 Y dijo el rey a Abiatar, sacerdo-
te: «Vete a Anatot, a tus campos,
pues eres reo de muerte; mas hoy
no te haré morir en atención a que
llevaste el arca del Señor, Yahveh,
delante de David, mi padre, y por-

---

5 SABES LO QUE ME HIZO JOAB: acusan algunos a estos dos reyes de falta de franqueza y nobleza y de haber obrado por resentimiento; acusación puramente gratuita en opinión de San Ambrosio y otros Padres.
8 INJURIÓ ATROZMENTE: más lit., me maldijo con dolorosa maldición.
13 ¿ES PACÍFICA?: e. d., ¿es para bien?
22 PIDE YA PARA ÉL LA REALEZA: tomar posesión del harén del rey difunto era en Oriente como afirmar que le sucedía en sus derechos.
23 CONTRA SÍ MISMO: e. d., jugándose la vida.

que penaste en cuanto penó mi pa-
dre.» 27 Así, pues, Salomón expulsó
a Abiatar del sacerdocio de Yahveh,
cumpliendo de esta suerte la pala-
bra que Yahveh había pronunciado
contra la casa de Elí en Siló.
28 La noticia llegó a Joab, el cual
se había inclinado al partido de Ado-
nías, si bien no siguiera el de Absa-
lón [e]. Huyó, pues, Joab a la tienda
de Yahveh, y se asió a los cuernos
del altar. 29 Como le fuera comunica-
do al rey Salomón que Joab se ha-
bía refugiado en la tienda de Yah-
veh y estaba junto al altar, Salomón
mandó recado a Benayahu, hijo de
Yehoyadá, diciendo: «Ve, mátalo.»
30 Llegó, pues, Benayahu a la tienda
de Yahveh y díjole:
—Así ha ordenado el rey: sal.
Mas él replicó:
—No; pues quiero morir aquí.
Entonces Benayahu comunicó la
respuesta al rey, diciendo:
—Así ha hablado Joab y así ha
contestado.
31 El rey le replicó:
—Haz como ha dicho: mátalo y
luego entiérralo; y así quitarás de so-
bre mí y la casa de mi padre la san-
gre inocente vertida por Joab. 32 Yah-
veh haga revertir la sangre de éste
sobre su cabeza, pues mató a dos
hombres más justos y mejores que
él, a quienes asesinó a espada, sin
que lo supiera mi padre: Abner, hi-
jo de Ner, general del ejército de
Israel, y Amasá, hijo de Yéter, ge-
neral del ejército de Judá. 33 Vuelva,
pues, la sangre de ellos sobre la ca-
beza de Joab y la de su descenden-
cia, por siempre, mientras que Da-
vid, su linaje, su casa y su trono go-
cen eternamente de paz de parte de
Yahveh.
34 Benayahu, hijo de Yehoyadá, su-
bió, en efecto, lo acometió y lo ma-
tó, y fué enterrado en su casa, en el
desierto. 35 Luego el rey instituyó a
Benayahu, hijo de Yehoyadá, en sus-
titución de Joab, al frente del ejér-
cito, y a Sadoq, el sacerdote, púsole
en el lugar de Abiatar.
36 Después el rey mandó llamar a
Simí, y le dijo:
—Constrúyete una casa en Jerusa-
lén y mora en ella; mas no salgas
de allí a parte alguna; 37 pues el día
que salgas y pases el torrente Ce-
drón, sabe de cierto que morirás sin
remedio; tu sangre recaerá sobre tu
cabeza.
38 Simí contestó al monarca:
—Está bien eso; conforme el rey,
mi señor, ha hablado, así hará tu
siervo.
Y Simí habitó en Jerusalén mucho
tiempo; 39 pero, al cabo de tres años,
sucedió que dos siervos de Simí hu-
yeron donde Akís, hijo de Maaká,
rey de Gat. Como le dieran la noti-
cia a Simí, diciendo: «Mira que tus
siervos están en Gat», 40 fué Simí,
aparejó el asno y marchó a Gat, don-
de Akís, en busca de sus servidores.
Marchó, pues, Simí, y trajo a sus
siervos de Gat. 41 Se le informó a Sa-
lomón de que Simí había partido de
Jerusalén a Gat y había regresado,
42 y Salomón mandó a llamar a Simí
y le dijo: «¿No te juramenté por
Yahveh y te advertí solemnemente
diciendo: El día en que salgas y an-
des de acá para allá, sabe de cierto
que morirás sin remedio; y me con-
testaste: Está bien la cosa; quedo
enterado? 43 ¿Por qué, pues, no has
guardado el juramento por Yahveh
y la orden que te di?» 44 Dijo asimis-
mo el rey a Simí: «Bien sabes todo
el mal (pues tu corazón lo recono-
ce) que hiciste a David, mi padre;
pero Yahveh haga revertir tu mal-
dad sobre tu cabeza. 45 El rey Salo-
món, entre tanto, sea bendecido y el
trono de David permanezca firme an-
te Yahveh para siempre.» 46 Y el mo-
narca dió orden a Benayahu, hijo de
Yehoyadá, el cual salió, lo acometió
y él murió.

36 CONSTRÚYETE UNA CASA: con estas palabras le desterraba a Jerusalén y confinaba en su casa.

Casamiento, sueño y plegaria de Salomón

3 [1] El reino quedó consolidado en
mano de Salomón. [1] Salomón
emparentó con Faraón, rey de Egipto, y, habiendo tomado por esposa a
la hija de Faraón, la condujo a la
ciudad de David, hasta que acabase
de construir su palacio, la casa de
Yahveh, y la muralla en torno a Jerusalén.
[2] Sin embargo, el pueblo sacrificaba en las alturas, pues hasta
entonces no se había edificado casa
al nombre de Yahveh.
[3] Mas Salomón amaba a Yahveh, siguiendo los preceptos de David, su padre ; no obstante lo cual, sacrificaba y quemaba
incienso en las alturas.
[4] Marchó, pues, el rey a Gabaón,
para ofrecer allí sacrificios, por ser
la cumbre más importante ; y ofreció Salomón mil holocaustos sobre
aquel altar.
[5] En Gabaón aparecióse
Yahveh a Salomón en sueños durante la noche, y dijo Dios :
—Pide lo que deseas te dé.
[6] Contestó Salomón :
—Tú trataste con gran benignidad
a tu siervo David, mi padre, porque
él caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón
para contigo; y le has conservado esa
gran benevolencia y concedido un hijo que se siente en su trono, como
ocurre al presente.
[7] Ahora, pues, ¡oh
Yahveh, mi Dios!, tú has hecho rey
a tu siervo en sustitución de David,
mi padre ; mas yo soy un muchacho
pequeño, no sé conducirme.
[8] Tu servidor está en medio del pueblo que
le escogiste, pueblo copioso, que no
es posible contar ni numerar por su
multitud.
[9] Da, pues, a tu siervo corazón despierto para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el
mal; pues ¿quién será capaz de juzgar a este tu pueblo tan numeroso?
[10] Agradó a los ojos del Señor el
que Salomón hubiera pedido tal cosa,
[11] y díjole Dios: «Por cuanto has
pedido cosa tal y no has pedido para ti larga vida, ni riquezas, ni la
vida de tus enemigos, sino que has
pedido inteligencia para comprender
el derecho,
[12] mira, hago conforme
has dicho: he aquí que te concedo un
corazón sabio e inteligente, como no
ha habido antes de ti ni después de
ti surgirá igual.
[13] Además, te he concedido lo que no has pedido : tanto
riquezas como gloria ; de suerte que
no haya habido otro como tú entre
los reyes [a] en todos tus días [a].
[14] Y
si anduvieres por mis caminos, guardando mis preceptos y mandatos, como anduvo tu padre, alargaré tus
días.»
[15] Y despertóse Salomón, y era un
sueño. Cuando llegó a Jerusalén, se
presentó ante el arca de la alianza
del Señor y ofreció holocaustos, sacrificó ofrendas pacíficas y dió un
banquete a todos sus servidores.
[16] Entonces vinieron dos prostitutas
al rey, y se presentaron ante él.
[17] Dijo una de ellas :
—Perdón, mi señor; yo y esta mujer habitábamos en una misma casa,
y estando ella en casa di a luz.
[18] Al
tercer día de mi parto, dió a luz también esta mujer ; estábamos juntas,
sin que hubiera con nosotras en casa
persona extraña, fuera de nosotras
dos.
[19] Una noche murió el niño de
esta mujer, por haberse acostado sobre él;
[20] y levantóse a media noche,
tomó a mi niño de junto a mí, pues
tu servidora estaba dormida, y lo
acostó en su regazo, en tanto que a
su hijo muerto lo acostó en mi seno.
[21] Por la mañana, me levanté para
amamantar a mi niño, y he aquí que
estaba muerto ; mas luego, fijándome bien en él, a la luz del día, comprobé que no era mi hijo, el que yo
había parido.
[22] Replicó la otra mujer :
—No es realmente así ; mi hijo es
el vivo y tu hijo el muerto.
Mas la otra decía :

---

3 [1] CON FARAÓN : Psusenés II, de la 21 dinastía. El matrimonio de que aquí se habla no era opuesto a la ley, que solamente prohibía las bodas con cananeos.

[7] MUCHACHO PEQUEÑO : e. d., inexperto. NO SÉ CONDUCIRME : lit., no sé salir ni entrar.

[9] CORAZÓN DESPIERTO : lit., corazón que oye o comprende. Para los hebreos era el corazón asiento de la inteligencia. V «dócil». PARA JUZGAR : era una de las principales funciones de los reyes orientales.

—No es así; tu hijo es el muerto y mi hijo el vivo.

De esta suerte altercaban delante del monarca. 23 Entonces dijo el rey:

—Esta dice: El que está vivo es mi hijo, y el tuyo el muerto; y aquélla replica: No es así, tu hijo es el muerto y el mío el vivo.

24 Y ordenó el rey:

—Traedme una espada.

Cuando trajeron la espada ante el monarca, 25 dispuso el rey:

—¡Cortad al niño vivo, en dos partes, y entregad la mitad a la una y la otra mitad a la otra!

26 Mas entonces la mujer cuyo hijo era el vivo, como se le conmovieran las entrañas por su niño, dijo al rey así:

—¡Perdón, mi señor; dadle el niño vivo; pero matar no le matéis!; mientras la otra decía:

—¡No sea ni para ti ni para mí; que lo partan!

27 Entonces el monarca tomó la palabra y sentenció:

—¡Dadle a aquélla el niño vivo, y no le matéis; ésa es su madre!

28 Todo Israel oyó hablar de la sentencia que el rey había dado y concibieron respetuoso temor al monarca, pues vieron que poseía en su interior sabiduría divina para administrar justicia.

Administración y felicidad del reino

4 1 Reinaba el rey Salomón sobre todo Israel. 2 Estos eran sus funcionarios áulicos: Azaryahu, hijo de Sadoq, era el sumo sacerdote; 3 Elijóref y Ajiyyá, hijos de Sisá, eran secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, era el canciller; 4 Benayahu, hijo de Yehoyadá, mandaba el ejército, y Sadoq y Abiatar eran sacerdotes. 5 Azaryahu, hijo de Natán, era superintendente, y Zabud, hijo del sacerdote Natán, el amigo íntimo del rey; 6 Ajisar era mayordomo, y Adoniram, hijo de Abdá, el encargado de los tributos.

7 Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales abastecían al monarca y su casa, estando encargado cada uno del abastecimiento un mes por año. 8 Sus nombres eran éstos: Ben-Jur, en la montaña de Efraím; 9 Ben-Déquer, en Maqás, Saalbim, Bet-semes y Elón *hasta* [a] Bet-Janán; 10 Ben-Jésed, en Arubbot, correspondiéndole Sokó y todo el país de Jéfer; 11 Ben-Abinadab, toda Nafat-Dor: Tafat, hija de Salomón, estaba casada con él; 12 Baaná, hijo de Ajilud, [tenía] Tanak y Meguiddó, y todo Bet-Seán, que está junto a Saretán, por bajo de Izreel, desde Bet-Seán hasta Abel-Mejolá y hasta allende Yoqmoam; 13 Ben-Guéber, en Ramot de Galaad; tenía [las aldeas llamadas] Javvot de Yair, hijo éste de Manasés, situadas en Galaad, y también la región de Argob, en el Basán: sesenta grandes ciudades muradas y con cerrojos de bronce; 14 Ajinadab, hijo de Iddá, en Majanáyim; 15 Ajimaas, en Neftalí, el cual también había tomado por esposa a una hija de Salomón, Bosmat; 16 Baaná, hijo de Jusay, en Aser y Alot; 17 Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar; 18 Simí, hijo de Elá, en Benjamín; 19 Guéber, hijo de Urí, en el país de Galaad, la tierra de Sijón, rey de los

4 1 Reinaba el rey: David había esbozado la organización del reino. Salomón completó la obra comenzada.

3 Canciller: es el funcionario áulico consejero principal del monarca; el que le sugiere y recuerda *(mazkir)* los negocios más importantes que han de despacharse. Otros: cronista, etc.

7 Abastecían al monarca: no siendo aún conocida la moneda, se pagaban los impuestos en especie.

11 Nafat-Dor: e. d., región montuosa de Dor.

13 Javvot de Yair: e. d., aldeas (compuestas de tiendas de nómadas) conquistadas por Yair, hijo de Manasés, en Galaad.

16 Alot: incierto; otros Balot, Maalot...

19 Por aquí se ve que la división del reino en doce partes no correspondía a la división en doce tribus, por ser éstas desiguales en número y riqueza.

amorreos, y Og, rey del Basán : era
el único intendente que había en el
país.
[20] Judá e Israel eran numerosos, co-
mo el arena que hay a la orilla del
mar en multitud ; comían, bebían y
estaban contentos.
[21/1] Salomón imperaba en todos los
reinos desde el río [Eufrates] *has-
ta* [b] la tierra de los filisteos y la fron-
tera de Egipto, los cuales trajeron
tributo y estuvieron sujetos a Salo-
món toda su vida. [22/2] La provisión de
boca de Salomón era, cada día, trein-
ta *coros* de flor de harina y sesenta
coros de harina corriente ; [23/3] diez re-
ses vacunas cebadas y veinte de pas-
to, cien reses de ganado menor, sin
contar ciervos, gacelas, gamos y aves
cebadas. [24/4] En realidad, él señoreaba
en todo el lado de acá del río, desde
Tifsaj hasta Gaza, y en todos los re-
yes de aquende el río, y gozaba de
paz por todos lados en derredor.
[25/5] Judá e Israel habitaron tranquilos,
cada uno bajo su parra y su higuera,
desde Dan hasta Bersabee, mientras
vivió Salomón.
[26/6] Tenía Salomón caballerizas para
cuarenta mil caballos [c] de tiro, des-
tinados a sus transportes, y doce mil
corceles. [27/7] Los intendentes citados
abastecían al rey Salomón y a cuan-
tos tenían acceso a la mesa de dicho
monarca, cada uno en su mes ; nada
dejaban que faltase. [28/8] Asimismo ha-
cían conducir la cebada y la paja pa-
ra los caballos de tiro y los corceles
al lugar donde [el rey] se hallaba ;
cada uno con arreglo a su turno.
[29/9] Otorgó Dios también a Salomón
sabiduría y muchísima inteligencia
y anchura de corazón, como el are-
na que hay a la orilla del mar. [30/10] La
sabiduría de Salomón aventajaba a
la de todos los orientales y a la de
Egipto. [31/11] Era más sabio que cual-
quier otro hombre : más que Etán,
el ezrajita ; Emán, Kalkol y Dardá,
hijos de Majol ; y su fama se divul-
gó por todas las naciones circunve-
cinas. [32/12] Pronunció tres mil prover-
bios y fueron sus cánticos cinco mil.
[33/13] Trató también acerca de los árbo-
les, desde el cedro del Líbano hasta
el hisopo que brota en la pared, y
disertó sobre las bestias, las aves, los
reptiles y los peces. [34/14] Y venían de
todos los pueblos a oír la sabiduría
de Salomón, y [d] de todos los reyes
de la tierra, que habían tenido noti-
cia de su sabiduría.

Alianza de Salomón con Jiram de Tiro y preparación de la obra del templo

5 [1/15] Jiram, rey de Tiro, envió a sus
servidores donde Salomón, cuan-
do oyó que le habían ungido rey en
sustitución de su padre ; pues Jiram
había tenido siempre amistad con
David. [2/16] Y Salomón mandó a decir
a Jiram : [3/17] «Tú sabes que David, mi
padre, no pudo edificar una casa al
nombre de Yahveh, su Dios, por cau-
sa de las guerras en que [sus ene-
migos] le envolvieron hasta que Yah-
veh los puso bajo las plantas de sus
pies. [4/18] Pero ahora Yahveh, mi Dios,
me ha concedido reposo por todos
los lados ; no existe enemigo ni su-
ceso adverso. [5/16] He aquí, pues, que
he pensado construir un templo al
nombre de Yahveh, mi Dios, como
predijo Yahveh a David, mi padre,
diciendo : «El hijo tuyo que pondré

[22/2] Coros : el coro era medida de áridos (equivalente a 10 *efás*) o de líquidos (=10 *batos*), y equivalía, como el *jómer*, a unos 393 litros (según otros, 338, 369, 388...).

[23/3] Diez reses vacunas : de estos datos puede colegirse que la corte de Salomón constaba de unas 14.000 personas. || Gamos : según Fonck, es probabilísimamente el *cervus capreolus* de Linneo (V *bubalus*).

[26/6] De tiro : lit., para su transporte.

[29/9] Anchura de corazón : e. d., una mente vastísima.

[32/12] Proverbios : hebr. *masal*, «parábola, sentencia, proverbio...» Véase introducción a Prov.

en tu lugar sobre tu trono, ése edi-
ficará la casa a mi nombre.» [6]20 Aho-
ra bien, ordena que corten para mí
cedros del Líbano, y mis siervos
acompañarán a los tuyos, y yo te
pagaré el salario de éstos de pleno
acuerdo con lo que indiques; pues
tú sabes que no existen entre nos-



Soldados de Salmanasar transportan troncos de árboles de Fenicia

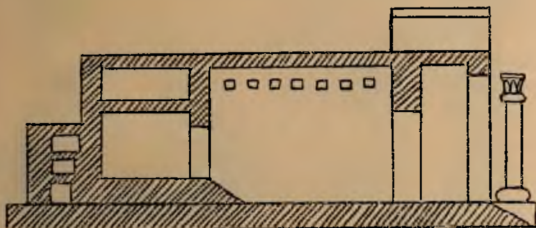
otros hombres que conozcan el cor-
te de la madera como los sidonios.»
[7]21 Cuando Jiram oyó las palabras de
Salomón, se alegró mucho, y excla-
mó: «¡Bendito sea hoy Yahveh, que
ha dado a David un hijo sabio sobre
ese numeroso pueblo!» [8]22 Y mandó
Jiram decir a Salomón: «He oído lo
que me enviaste a decir. Haré cuanto
deseas en lo que toca a maderas de
cedro y de cipreses. [9]23 Mis súbditos
las bajarán del Líbano al mar, y yo
las haré expedir en almadías por mar
hasta el lugar que me señales; allí
las haré descargar y tú las tomarás;
tú, por tu parte, cumplirás mi de-
seo, suministrando víveres a mi ca-
sa.» [10]24 Así, pues, Jiram proveía a
Salomón de maderas de cedro y de
ciprés a su voluntad. [11]25 Y Salomón
suministraba a Jiram veinte mil *co-
ros* de trigo para el alimento de su
casa y veinte *coros* de aceite de oli-
vas machacadas. Eso daba Salomón
a Jiram todos los años. [12]26 Yahveh
concedió a Salomón sabiduría, como
le había prometido, y hubo paz en-
tre Jiram y Salomón, y ambos pac-
taron alianza.
[13]27 El rey Salomón impuso una
prestación personal a todo Israel,
consistente en la leva de treinta mil
hombres. [14]28 El los enviaba al Líba-
no, a diez mil por mes, alternativa-
mente: un mes estaban en el Líba-
no y dos meses en su casa. Y Ado-
niram hallábase al frente de dicha
prestación. [15]29 Tenía, además, Salo-
món setenta mil hombres dedicados
al transporte y ochenta mil canteros
en la montaña; [16]30 sin contar los so-
brestantes de Salomón que andaban
al frente de los trabajos, en núme-
ro de tres mil trescientos, los cuales
dirigían a la gente que trabajaba en
la obra. [17]31 El rey ordenó que se tra-
jesen piedras grandes, piedras cos-
tosas para el cimiento del templo,
piedras sillares, [18]32 y las labraban los
canteros de Salomón y los de Jiram,
así como los guibleos; y preparaban
las maderas y las piedras para la
construcción del templo.

---

5 [6]20 CEDROS DEL LÍBANO: muy estimados en la antigüedad por su duración.
[17] COSTOSAS: o bien, pesadas, pues tal es la significación etimológica de *yeqarot*. || PARA EL CIMIENTO: para nivelar el monte Moriá fueron precisos grandes trabajos, sobre todo en el ángulo sudoeste, donde hubo que levantar el terreno mediante bóvedas subterráneas.

Construcción del templo

6 [1] Y sucedió que en el año cuatro-
cientos ochenta de la salida de
los israelitas del país de Egipto, el
cuarto año del reinado de Salomón
sobre Israel, el mes de Ziv, o sea el
segundo mes, comenzó a edificar la
casa para Yahveh.
[2] La casa que construyó el rey Sa-
lomón a Yahveh tenía sesenta co-



El templo de Salomón, según reconstrucción de Watzinger.
(Escala en codos en pág. 531.)

dos de longitud, veinte de anchura
y treinta codos de altura. [3] El ves-
tíbulo de delante del templo de la
casa tenía veinte codos de longitud,
a lo ancho de la casa, y diez de
latitud *a lo largo*[a] de ésta. [4] Hizo
también a la casa ventanas cerradas
con celosías. [5] Y construyó, adosada
al muro de la casa, una edificación
de tres pisos todo en derredor de los
muros de aquélla : del santuario y
del Santísimo ; hizo así habitaciones
laterales en todo su derredor. [6] Las
habitaciones que formaban el piso[b]
inferior eran de cinco codos de an-
cho, las del intermedio de seis y las
del tercero de siete ; pero dispuso
en el muro exterior de la casa, y en
torno de ella, unas disminuciones
para no necesitar empotrar [las vi-
gas] en los muros de la casa. [7] En
la construcción de ésta empleáronse
piedras intactas, traídas directamen-
te de la cantera, de suerte que al
edificar la casa no se oía ruido de
martillos, hachas ni instrumento al-
guno de hierro. [8] La entrada a las
habitaciones del piso *inferior*[c] ha-
llábase al costado derecho de la ca-
sa, y mediante una escalera de cara-
col subíase a las del piso central, y
de éste a las del tercero. [9] Una vez
que hubo construído y acabado la
casa, la recubrió con artesonados y
vigas de cedro. [10] Luego construyó la
edificación de [tres] pisos adosada
a toda la casa y de cinco codos de
altura [en cada uno] y los trabó a
la casa mediante vigas de cedro.
[11] Y Yahveh dirigió la palabra a
Salomón, diciendo : [12] «[Por lo que
hace a] esta casa que tú estás edi-
ficando, si caminas según mis leyes,
practicas mis dictámenes y guardas
todos mis mandamientos, andando

6 [5] Santuario : hebr. *hekal*, es la parte del templo comprendida entre el atrio y el sancta sanctorum, o *debir* o aposento posterior. Podemos denominar al primero *Santuario*, y al segundo, *Santísimo*.

[6] Unas disminuciones : en el grosor o anchura del muro, para que sirvieran, a modo de zapatas, de apoyo a las vigas.

[7] Intactas : o también, ya terminadas.

[9] La recubrió con artesonados y vigas de cedro : la techó o cubrió en los espacios intermedios entre las vigas del techo *(guebim)* y las hileras de vigas (realmente se ignora el valor exacto de este término arquitectónico : *sederot)* con maderas de cedro.

por ellos, entonces te cumpliré la
palabra que hablé a David, tu padre,
13 y moraré en medio de los israeli-
tas y no abandonaré a mi pueblo,
Israel.»
14 Una vez que Salomón hubo cons-
truído y acabado la casa, 15 revistió
sus paredes interiormente con ma-
deras de cedro ; desde el suelo has-
ta *las vigas* [d] del techo recubrió in-
teriormente de madera, y cubrió el
pavimento de aquélla con tablas de
ciprés. 16 También recubrió los vein-
te codos de la parte posterior de la
casa con tablas de cedro, desde el
suelo hasta *las vigas* [d], y lo destinó
interiormente para *debir* o Santísi-
mo. 17 Y los cuarenta codos *delante
del Santísimo* [e] constituían [f] el San-
tuario. 18 El revestimiento de cedro,
al interior de la casa, presentaba en-
talladuras en forma de coloquíntidas
y guirnaldas de flores, todo de ce-
dro ; no había piedra que se dejara
ver. 19 El Santísimo lo estableció en
el fondo de la casa, en el interior,
para *colocar* [g] allí el arca de la alian-
za de Yahveh. 20 El Santísimo tenía
veinte codos de longitud, veinte de
anchura y veinte de alto, y lo recu-
brió de oro puro, pero el altar lo re-
vistió [h] de cedro. 21 Salomón recubrió
interiormente la casa de oro purísi-
mo, fijando las planchas con clavos
áureos delante del Santísimo, que re-
vistió de oro. 22 Recubrió de oro to-
da la casa, toda ella íntegra ; y asi-
mismo cubrió de oro todo el altar
del Santísimo.
23 Hizo también en el Santísimo dos
querubines de madera de olivo sil-
vestre, cuya altura era de dos codos.
24 Un ala del querubín medía cinco
codos y cinco también la otra, re-
sultando diez codos del extremo de
un ala al extremo de la otra ala.
25 El segundo querubín medía tam-
bién diez codos, teniendo ambos que-
rubines la misma medida e igual ta-
lla. 26 La altura de uno de ellos era
de diez codos, y lo mismo el segun-
do. 27 Emplazó los querubines en me-
dio de la parte interior de la casa ;
sus alas estaban explayadas, de suer-
te que el ala del uno tocaba en la
pared y el ala del otro querubín to-
caba a la otra pared ; las otras alas
tocábanse la una a la otra, en medio
de la casa. 28 Y cubrió los querubi-
nes de oro.
29 Esculpió todas las paredes de la
casa *alrededor* [i] con bajo relieves de
talla representando querubines, pal-
mas y guirnaldas de flores, por den-
tro y fuera. 30 El pavimento de la
casa lo recubrió de oro, así interior
como exteriormente. 31 En la puerta
del Santísimo hizo colocar batientes
de madera de olivo silvestre ; y el
saliente *y* [j] las jambas eran de cinco
esquinas. 32 Los dos batientes de la
puerta eran de madera de olivo sil-
vestre, y sobre ellos esculpió en-
talladuras de querubines, palmas y
guirnaldas de flores, y los recubrió
de oro, que extendió sobre los que-
rubines y las palmas.
33 Hizo asimismo para la entrada
del santuario jambas de madera de
olivo silvestre *cuadrangulares* [k] 34 y
dos batientes de madera de ciprés,
cada uno de los cuales se compo-
nía de dos piezas giratorias. 35 E
hizo esculpir querubines, palmas y
guirnaldas de flores, y los recubrió
de oro, ajustándolo exactamente a la
talla. 36 También construyó el patio
interior, con tres hileras de sillares
y una hilera de vigas de cedro.
37 El cuarto año, en el mes de Ziv,
se echaron los cimientos de la casa
de Yahveh, 38 y el año undécimo, el
mes de Bul, o sea el mes octavo, se
terminó la casa en todos sus aspec-
tos y con arreglo a los proyectos
fijados. Construyóla, pues, en siete
años.

18 Guirnaldas de flores : o capullos, rosetones, etc.

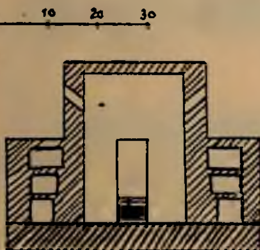
21 Fijando las planchas con clavos áureos : H es de muy insegura interpretación : *e hizo pasar delante (o lo cerró con) cadenas de oro, e hizo pasar un velo mediante cadenas de oro*, etc. En la duda optamos por seguir a V.

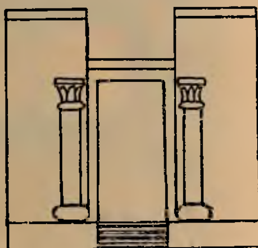
31 El saliente y las jambas : según los estudios más recientes, el *áyil* «designari videtur *prominentia lateralis parietis*... iuxta maiores portas ac postes» (Zorell). Eran de cinco esquinas o pentagonales.

38 Mes de Bul : o de la lluvia, corresponde a octubre-noviembre.

El palacio real y otras construcciones. El interior del templo

7 1 También construyó Salomón su
casa en trece años, tras los cua-
les quedó totalmente acabada. 2 Edi-
ficó [primero] la Casa del bosque del
Líbano—cuya longitud era de cien
codos, de cincuenta su anchura, y
su altura de treinta—, basada sobre





El templo de Salomón, según reconstrucción de Watzinger. (Escala en codos.)

tres [a] órdenes de columnas de cedro,
en las que descansaban vigas talla-
das [b] también de cedro. 3 Y revistió
con madera de cedro, en la parte
superior, las habitaciones que se apo-
yaban sobre las cuarenta y cinco co-
lumnas, a quince por hilera. 4 Había
tres filas de vanos, cada ventana co-
rrespondiendo con la otra las tres ve-
ces. 5 Todas las puertas y *ventanas* [c]
eran de marco cuadrangular, y las
tres veces se correspondían las unas
con las otras.
6 Hizo además el pórtico de las co-
lumnas, cuya longitud era de cin-
cuenta codos y su latitud de treinta;
y enfrente de ellas otro pórtico con
columnas y tejaroz delante. 7 Asimis-
mo hizo el pórtico del trono, donde
él administraba justicia, o Pórtico
del juicio; y lo revistió de cedro
desde el suelo a *las vigas* [d].
8 También la casa donde él habi-
taba fué construída de igual modo,
en el otro atrio, dentro del pórtico.
E hizo una casa al estilo de este pór-
tico para la hija de Faraón, que ha-
bía tomado por esposa.
9 Todas estas edificaciones eran de
piedras costosas, talladas a medida,
aserradas con sierras, por el lado in-
terior y el exterior, desde el cimien-
to hasta las cornisas, e igualmente
en el exterior hasta el atrio gran-
de. 10 También los cimientos eran de
piedras costosas, grandes, de diez co-
dos y de ocho. 11 La parte superior
era asimismo de piedras costosas, ta-
lladas a medida, y maderas de ce-
dro. 12 El atrio grande tenía todo al-
rededor tres órdenes de piedras la-

---

7 2 La Casa del bosque: así llamada por haberse en ella prodigado el cedro del Líbano.
3 Revistió... las habitaciones: cf. V. Otros entienden H «estaba cubierta (la casa)... encima de los arquitrabes (otros: vigas, postes)».
4 Vanos: así quizá etimológ. (transparente) el hebr. *sequfim*, de significado oscuro y discutido: marco de ventana, marco cuadrado; otros, hilera de vigas, dintel.
5 Se correspondían: en H *ventana con ventana;* prps. *puerta a puerta*.
6 Y tejaroz: se ignora exactamente el sentido del vocablo hebreo correspondiente: ¿tejaroz, arquitrabe, escalinata, dintel...? Así el versículo resulta oscuro.

bradas y una hilera de vigas de ce-
dro ; lo mismo que el interior de la
casa de Yahveh y que el pórtico de
la casa.
13 El rey Salomón envió en busca
de Jiram y lo hizo venir de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu
de Neftalí, y su padre un tirio ; tra-
bajaba en bronce y estaba lleno de
sabiduría, inteligencia y ciencia pa-
ra realizar cualquier obra en bron-
ce. Llegó, pues, donde el rey Salo-
món e hízole toda la obra.
15 Así fabricó las dos columnas de
bronce, de dieciocho codos de altu-
ra cada una, y un hilo de doce codos
rodeaba a las dos columnas. 16 Hizo
también capiteles de bronce fundido
para poner sobre las cabezas de las
columnas ; cada uno de los dos ca-
piteles tenía cinco codos de altura.
17 *Asimismo fabricó dos* [e] redes a mo-
do de trabajo de trenzado, trenzas a
manera de cadenas, para *cubrir* [e] los
capiteles que coronaban las colum-
nas, siete para un capitel y siete pa-
ra el otro. 18 Labró, además, dos se-
ries de *granadas* [f] alrededor de una
de las redes para cubrir el capitel
que coronaba una de las *columnas* [g];
y lo mismo hizo para el otro capitel.
19 Los capiteles que había encima de
las columnas del pórtico estaban he-
chos en forma de lirio y eran de cua-
tro codos. 20 Los capiteles que había
sobre las dos columnas llevaban en
lo alto, junto al mayor grosor que
se daba al otro lado de la red, dos-
cientas granadas dispuestas en hile-
ra en torno a cada uno de ambos ca-
piteles. 21 Erigió las columnas en el
pórtico del santuario ; a la columna
de la derecha púsola por nombre Ya-
kín, y alzó la columna de la izquier-
da y la denominó Bóaz. 22 Como re-
mate de las columnas había una es-
pecie de flor de lirio ; quedó así re-
matada la fabricación de las colum-
nas.
23 Hizo luego un mar de metal fun-
dido, de diez codos de borde a bor-
de ; era perfectamente redondo, de
diez codos de altura, y un hilo de
treinta codos ceñíale alrededor. 24 Por
debajo del borde orlábanle en torno
coloquíntidas, diez por cada codo,
dando la vuelta a todo el mar. Las
dos hileras de coloquíntidas habían
sido fundidas a la vez que el mar.
25 Este descansaba sobre doce toros,
de los que tres miraban a septen-
trión, tres a occidente, tres a me-
diodía y tres a oriente ; el mar asen-
tábase sobre ellos, cuyas partes tra-
seras todas [volvíanse] hacía dentro.
26 Tenía el mar el grueso de un pal-
mo, y su borde semejaba al de una
copa, a modo de flor de lirio ; cabían
en él dos mil *batos*.
27 Fabricó las diez basas de bron-
ce, cada una de diez codos de lon-
gitud, cuatro de anchura y tres de
altura. 28 La factura de las basas era
la siguiente : constituíanlas paneles
insertos entre molduras. 29 Sobre los
paneles que había entre las moldu-
ras veíanse leones, reses vacunas y
querubines, y lo mismo sobre las
molduras ; y *por encima* [h] y por de-
bajo de leones y reses vacunas, guir-
naldas de flores a modo de colgan-
tes. 30 Cada basa tenía cuatro ruedas
de bronce con sus ejes también de
bronce ; y en los cuatro ángulos ha-
bía unas ménsulas, sobre las que
descansaba el aguamanil ; eran de
fundición, y frente por frente de ca-
da una de ellas estaban las guirnal-
das. 31 La basa tenía en la parte su-
perior interna una abertura *para sus-
tentáculo* [i] del aguamanil, de un co-
do de altura ; esa abertura era re-
donda, de la hechura de una base
de columna y de codo y medio de

---

15 CADA UNA... A LAS DOS : lit., más parece : *la una... la segunda*. Otros corrigen II (cf. Kit).

19 LIRIO : otros «flor de loto». Igual en v. 21 y ss.

20 No tenemos la menor pretensión de haber logrado dar el sentido de este oscurísimo versículo, de texto mal conservado, como otros de este capítulo.

23 UN MAR DE METAL capaz de contener el agua necesaria para que se lavaran en él los sacerdotes manos y pies. || DE BORDE A BORDE : e. d., de circunferencia. || CEÑÍALE ALREDEDOR : o rodeaba su contorno exterior, e. d., medía su circunferencia.

26 BATOS : el bato contenía unos 37 ó 38 litros.

28 PANELES : otros, «recuadros, tableros, listeles, piezas de cierre...». || MOLDURAS : o marcos, listeles de marco.

31 UNA ABERTURA : o concavidad en la cual encajaba el aguamanil, fuente, barreño, lavatorio o pila. Todo el v. es oscuro y de texto no bien conservado.

diámetro; y también sobre la abertura citada había tallas, y los paneles eran cuadrados, no redondos.
[32] Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles y los ejes de las ruedas fijados a la basa; y la altura de cada rueda era de codo y medio.
[33] La factura de las ruedas era como la de una rueda de carro; y sus ejes, llantas, rayos y cubos, todo era fundido.
[34] Sobre los cuatro ángulos de cada basa había cuatro sustentáculos, formando un mismo cuerpo fundido con la basa;
[35] y la parte superior de ésta remataba en una pieza redonda de medio codo de altura, que la abrazaba; y en la parte superior de la basa, sus apoyos y paneles formaban una misma pieza con ésta.
[36] Sobre las planchas de los ejes y sobre los paneles grabó querubines, leones y palmas, según el espacio libre de cada listón, y guirnaldas alrededor.
[37] De este modo hizo las diez basas; todas ellas tenían las mismas fundición, medida y forma.
[38] Hizo también los diez aguamaniles de bronce, cada uno capaz de contener cuarenta *batos*, y de cuatro codos de dimensión; cada pila descansaba sobre una de las diez basas.
[39] Colocó las basas, cinco al lado derecho de la casa y cinco al costado izquierdo de la misma, y al mar púsolo al lado derecho de la casa, al sudeste.
[40] Jiram fabricó también *los calderos* [j], badilas y aspersorios, y terminó de hacer toda la obra que para el rey Salomón llevó a cabo en el templo de Yahveh:
[41] las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que coronaban las columnas, las dos redes para cubrir los dos capiteles esferoides que remataban las columnas;
[42] las cuatrocientas granadas para las dos redes: dos filas de granadas para cada red [k];
[43] las diez basas y las diez pilas de encima de ellas;
[44] el mar y los doce toros de debajo de él;
[45] los calderos, las badilas y los aspersorios. Y todos estos objetos que Jiram fabricó para el rey Salomón en la casa de Yahveh eran de cobre pulimentado.
[46] El rey hízolos fundir en la región del Jordán, en moldes de tierra arcillosa, entre Sukkot y Sartán.
[47] Salomón colocó todos los objetos, por su muchísima cantidad, sin inquirir el peso del cobre.
[48] Salomón hizo, asimismo, todos los otros objetos que había en la casa de Yahveh: el altar de oro, la mesa de oro sobre la que se habían de poner los panes de proposición,
[49] los candeleros de oro puro de delante del Santísimo, cinco a la de-



El templo de Salomón, según reconstrucción de Watzinger.
(Escala en codos en pág. 531.)

[40] BADILAS o palas de hierro para remover el fuego, etc.
[46] REGIÓN DEL JORDÁN: cf. Gén. 13, 10, nota. ‖ EN MOLDES DE TIERRA ARCILLOSA: tal es la versión más frecuente. Moore propone leer: *los pasos de Adam*, un término topográfico.

recha y cinco a la izquierda, y las
flores, lámparas y despabiladeras de
oro ; 50 las copas, los cuchillos, los
aspersorios, los incensarios y los ce-
niceros de oro puro, y los goznes de
oro para las hojas de la casa inte-
rior, del Santo de los Santos, y pa-
ra las puertas del edificio del san-
tuario.

51 Así se remató toda la obra que
hizo el rey Salomón en la casa de
Yahveh, y Salomón llevó a ella las
cosas que David, su padre, había
consagrado, la plata, oro y vasos, y
depositólo en los tesoros de la casa
de Yahveh.

Consagración del templo. Discurso y plegaria de Salomón

8 1 Entonces congregó Salomón en
derredor suyo, en Jerusalén, a los
ancianos de Israel, a todos los jefes
de las tribus y príncipes de las fa-
milias israelitas, para subir el arca
de la alianza de Yahveh desde la
ciudad de David, esto es, Sión. 2 Y
reuniéronse en torno al rey Salomón
todos los israelitas en el mes de
Etanim, esto es, el mes séptimo,
para la festividad. 3 Llegados todos
los ancianos de Israel, los sacerdotes
tomaron el arca, 4 y subiéronla con
la tienda de reunión y cuantos ob-
jetos sagrados había en la tienda ;
y la trasladaban los sacerdotes y los
levitas. 5 El rey Salomón, acompa-
ñado de toda la comunidad de Is-
rael, que junto a él había acudido,
iba delante del arca, sacrificando
reses menores y mayores innumera-
bles e incontables por su multitud.
6 Los sacerdotes condujeron el arca
de la alianza de Yahveh al lugar de-
signado, al Santísimo de la casa, al
Santo de los Santos, debajo de las
alas de los querubines ; 7 pues los
querubines extendían las alas *sobre* a
el lugar del arca y cubrían ésta y
sus varales. 8 A los varales habíase-
les dado tal longitud que pudieran
verse los extremos de las varas des-
de el santuario, situado delante del
Santísimo ; pero sin poderse divisar
desde fuera, y allí han quedado has-
ta el día presente. 9 En el arca no
había sino las dos tablas de piedra
que Moisés depositara en ella en
Horeb, cuando pactó Yahveh alian-
za con los hijos de Israel a su salida
del país de Egipto.
10 Y acaeció que, cuando los sacer-
dotes salieron del santuario, la nube
llenó la casa de Dios, 11 y los sacer-
dotes no podían mantenerse allí pa-
ra prestar su servicio por causa de
la nube ; pues la gloria de Yahveh
había llenado la casa del Señor.
12 Entonces exclamó Salomón :

b «Dijo Yahveh que en niebla habitaría.
13 Casa donde residas te he labrado,
lugar de tu morada sempiterna.»

---

51 Los tesoros de la casa de Yahveh : legados por David, y consistentes en cien mil talentos de oro y un millón de plata, más sus particulares economías, que ascendían a tres mil talentos de oro y siete mil de plata, con otras sumas desconocidas, enterradas en el sepulcro de David.

8 2 Mes de Etanim : llamado después del Cautiverio Tisrí, corresponde en parte a septiembre y en parte a octubre.

10 La nube llenó : haciendo reaparecer la nube que desde el paso del Jordán había desaparecido del santuario, daba Dios a entender la legitimidad del templo que acababa de levantarse.

12-13 Constituyen ambos versículos, según afirma la versión de los LXX, un fragmento del *Libro del Canto*, que parece el mismo *Cántico de Yasar*, mencionado en Jos. 10, 13, y 2 Sam. 1, 18. En esta traducción griega, el texto es más completo :

«Yahveh puso el trono en los cielos,
y dijo querer morar en la oscuridad:
edifica tú mi casa, una casa que me sirva de habitación.
para que allí yo habite para siempre.»

12 Niebla : lit., niebla densa, tiniebla.

14 Luego volvió el rey su rostro y
bendijo a toda la comunidad de Is-
rael, mientras toda la comunidad is-
raelita permanecía allí. 15 Dijo, pues,
él : «Bendito sea Yahveh, Dios de
Israel, que habló con su boca a Da-
vid, mi padre, y con su mano cum-
plió cuanto dijo : 16 'Desde el día en
que saqué a mi pueblo Israel de
Egipto no he escogido ninguna ciu-
dad de entre todas las tribus de Is-
rael para que se construya una casa
donde esté mi nombre, sino que ele-
gí a David para que estuviese al
frente de mi pueblo Israel.' 17 Ahora
bien, David, mi padre, tuvo inten-
ción de edificar una casa al nombre
de Yahveh, Dios de Israel ; 18 mas
Yahveh dijo a mi padre David : 'Por
cuanto has tenido pensamiento de
construir una casa a mi nombre, has
hecho bien en haberlo proyectado ;
19 mas tú no edificarás la casa, sino
que tu hijo, salido de tus lomos, ha
de construir la casa a mi nombre.'
20 Y Yahveh ha cumplido la palabra
que profirió ; y me alcé yo en el
puesto de mi padre y me senté en
el trono de Israel, como Yahveh ha-
bía predicho, y he edificado la casa
al nombre de Yahveh, Dios de Is-
rael. 21 Allí he dispuesto un lugar
para el arca que contiene la alianza
por Yahveh pactada con nuestros
padres, cuando los sacó de tierra de
Egipto.»
22 Y Salomón colocóse ante el al-
tar de Yahveh, en presencia de toda
la comunidad de Israel, y extendió
sus palmas al cielo 23 y exclamó :
«Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios
como tú, ni arriba en los cielos ni
abajo sobre la tierra, guardador de
la alianza y la misericordia con tus
siervos, que caminan en tu presen-
cia de todo corazón ; 24 y que has
cumplido a tu siervo David, mi pa-
dre, lo que le prometieras, y has ha-
blado con tu boca y cumplido con tu
mano, como hoy día sucede. 25 Aho-
ra, pues, Yahveh, Dios de Israel,
guarda a tu siervo David, mi padre,
lo que le prometiste al decir : 'No
te faltará varón ante mí, que se sien-
te sobre el trono de Israel, con la
sola condición de que tus hijos ob-
serven el camino que deben, mar-
chando ante mí como has andado tú.'
26 Así, pues, *¡oh Yahveh*[c], Dios de
Israel !, confirma, por favor, la pa-
labra que proferiste a tu siervo Da-
vid, mi padre ; 27 aunque ¿será ver-
dad que haya Dios de habitar sobre
la tierra ? He aquí que los cielos y
los cielos de los cielos no son capa-
ces de contenerte ; ¡ cuánto menos
esta casa que he construído ! 28 Mas
vuelve tu rostro a la plegaria y sú-
plica de tu siervo, ¡ oh Yahveh, mi
Dios !, escuchando el grito suplican-
te y la plegaria que tu siervo ante
ti eleva hoy ; 29 y estando tus ojos
abiertos sobre esta casa noche y día,
sobre este lugar, acerca del cual di-
jiste : 'Mi nombre estará allí' ; y
atendiendo a la súplica que tu sier-
vo te formule en este sitio. 30 Escu-
cha, pues, la súplica que tu siervo
y tu pueblo Israel te hagan en este
recinto ; atiéndela en el lugar de tu
morada, en el cielo ; escucha y per-
dona. 31 Si alguno pecare contra su
prójimo y se le impone autoimpre-
cación, haciéndole jurar, y viniere a
prestarla ante tu altar en esta casa,
32 tú oirás en el cielo e intervendrás
y harás justicia a tus siervos, con-
denando al culpable, de modo que
hagas revertir su conducta sobre su
cabeza, y justificando al inocente,
retribuyéndole con arreglo a su jus-
ticia. 33 Cuando tu pueblo Israel fue-
re batido del enemigo por haber pe-
cado contra ti y, volviéndose a ti y
confesando tu nombre, te supliquen
y clamen en esta casa, 34 tú escucha-
rás en el cielo y perdonarás el pe-
cado de tu pueblo Israel, y los res-
tituirás a la tierra que diste a sus
padres. 35 Cuando se cierre el cielo
y no haya lluvia porque hayan pe-
cado contra ti, y te imploren en este
lugar y alaben tu nombre, convir-
tiéndose de sus pecados por haber-
los tú afligido, 36 óyelos tú en el cie-
lo y perdona el pecado de tus siervos
y de tu pueblo Israel, mostrándoles
el buen camino por donde han de
marchar, y concediendo lluvia sobre
la tierra que diste a tu pueblo en

23 Y EXCLAMÓ : la plegaria de Salomón, al par que monumento de su piedad, es verdadera obra literaria, semejante a un himno que remata en un estribillo expresado bajo diferentes formas.

27 LOS CIELOS DE LOS CIELOS : los cielos más altos, el cielo por excelencia, el empíreo.

herencia. 37 Si hubiere hambre en el
país o peste, tizón, añublo, langosta
o neguilla, o su enemigo le tuviere
cercado *en una* [d] de sus ciudades;
cualquier plaga, cualquier enferme-
dad; 38 toda oración, toda súplica que
formule cualquier hombre o tu pue-
blo Israel entero—pues cada uno co-
noce la llaga de su corazón—y ex-
tienda sus palmas hacia esta casa,
39 tú la escucharás en el cielo, asien-
to de tu morada, y perdonarás e in-
tervendrás, y darás a cada uno según
su conducta, ya que conoces su co-
razón; pues tú solo conoces el co-
razón de todos los hijos de los hom-
bres; 40 para que te teman cuantos
días vivan sobre la haz de la tierra
que diste a nuestros padres.
41 »Y también al extranjero que no
pertenece a tu pueblo Israel y vino
de país lejano en razón de tu nom-
bre 42 —pues se oirá hablar de tu
gran nombre, tu poderosa mano y
tu brazo extendido—, cuando venga
y ore en esta casa, 43 tú le oirás en
el cielo, asiento de tu morada, y
obrarás de conformidad con cuanto
clame a ti el extranjero, a fin de
que todos los pueblos de la tierra
conozcan tu nombre, te reverencien
como tu pueblo Israel, y sepan que
tu nombre es invocado en esta casa
que he construído.
44 »Si saliere tu pueblo a guerrear
contra *sus enemigos* [e] por el camino
que les mandes e imploraren a Yah-
veh vueltos hacia la ciudad que tú
has elegido y la casa que he cons-
truído a tu nombre, 45 escucharás en
el cielo su oración y su súplica y
les harás justicia. 46 Si hubieren pe-
cado contra ti, pues no hay hombre
que no peque, e, irritado con ellos,
los entregares al enemigo, y los con-
dujeren cautivos sus apresadores al
país adversario, lejano o próximo;
47 y, entrando dentro de sí, en la tie-
rra adonde hubieren sido llevados
cautivos, clamaren a ti en el país
de *su cautiverio* [f], diciendo: ¡He-
mos pecado y obrado perversa e im-
píamente!; 48 y se convirtieren a ti
con todo su corazón y toda su alma,
en el país de los enemigos que los
cautivaron, y suplicaren a ti vuel-
tos hacia su tierra, que tú diste a
sus padres, la ciudad que has ele-
gido y la casa que he edificado a tu
nombre, 49 escucha en el cielo, asien-
to de tu morada, su plegaria y sú-
plica, y les harás justicia, 50 y per-
dona a tu pueblo, que pecó contra
ti, y todas las rebeldías que contra
ti cometió, y otorgarásles misericor-
dia por parte de sus enemigos, para
que tengan de ellos piedad; 51 pues
son tu pueblo y tu heredad, que sa-
caste de Egipto, de en medio del
horno de fundición del hierro. 52 Es-
tén, pues, abiertos tus ojos a la sú-
plica de tu siervo y al grito de tu
pueblo Israel, para escucharlos en to-
do cuanto ellos te invoquen; 53 por-
que tú te los separaste como here-
dad de entre los pueblos todos de
la tierra, conforme anunciaste por
medio de Moisés, tu siervo, cuando
sacaste a nuestros padres de Egipto,
¡oh Señor, Yahveh!»
54 Ahora bien, cuando Salomón hu-
bo acabado de dirigir a Yahveh toda
esta oración y súplica, levantóse de
delante del altar de Yahveh, de es-
tar de rodillas con sus palmas ex-
tendidas hacia el cielo, 55 y púsose
en pie y bendijo a toda la comuni-
dad de Israel en alta voz, diciendo.
56 «¡Bendito sea Yahveh, que ha con-
cedido descanso a mi pueblo Israel,
exactamente como había prometido;
no marró una sola palabra de toda
la buena promesa que anunció por
medio de Moisés, su siervo! 57 Sea
Yahveh, nuestro Dios, con nosotros,
como estuvo con nuestros padres;
no nos deje ni nos abandone, 58 mas
incline nuestro corazón hacia sí, pa-
ra que andemos por todos sus cami-
nos y observemos los mandatos, le-
yes y dictámenes que prescribió a
nuestros padres. 59 Estas mis pala-
bras que he pronunciado suplicante
ante Yahveh estén presentes al Se-
ñor, Dios nuestro, de día y de no-
che, para que sostenga la causa de
su siervo y la de su pueblo Israel
como convenga en cada caso; 60 a
fin de que sepan todos los pueblos
de la tierra que Yahveh es Dios, y
no hay más. 61 Sea, pues, vuestro co-
razón sumiso a la voluntad de Yah-
veh, nuestro Dios, caminando con
arreglo a sus preceptos y guardan-
do sus mandamientos, como al pre-
sente.»
62 Entonces el rey e Israel entero
con él sacrificaron víctimas ante Yah-

37 NEGUILLA: otros, «langosta», «pulgón»...
59 SOSTENGA LA CAUSA: o bien administre justicia.

veh. 63 Y Salomón inmoló, en con-
cepto de sacrificios pacíficos que hizo
a Yahveh, veintidós mil reses vacu-
nas y ciento veinte mil de ganado
menor. De esta forma inauguraron
la casa de Yahveh el rey Salomón y
todos los israelitas. 64 En aquel día
consagró el rey la parte central del
atrio que está delante de la casa de
Yahveh, pues ofreció allí el holo-
causto, la oblación y las grosuras de
los sacrificios pacíficos, por cuanto
el altar de bronce que había ante
Yahveh resultaba demasiado peque-
ño para contener el holocausto, la
oblación y las grasas de los sacrifi-
cios pacíficos.
65 En aquella sazón, Salomón, acom-
pañado de todo Israel, una comuni-
dad enorme procedente desde la en-
trada de Jamat hasta el torrente de
Egipto, celebró fiesta ante Yahveh,
nuestro Dios, por espacio de siete
días [g]. Y [h] al octavo día despidió al
pueblo, quien bendijo en despedida
al rey y partió hacia sus viviendas,
alegre y con el corazón contento por
todos los beneficios que Yahveh ha-
bía hecho a David, su siervo, y a su
pueblo Israel.

Segunda visión de Salomón y varias disposiciones de éste

9 1 Cuando Salomón acabó de cons-
truir la casa de Yahveh, el pala-
cio real y cuanto deseaba realizar,
2 Yahveh se apareció a Salomón se-
gunda vez, como se le apareciera en
Gabaón. 3 Y díjole Yahveh : «He es-
cuchado la oración y la súplica que
me has dirigido : he santificado esta
casa que has construído, asentando
yo allí mi nombre por siempre, y mis
ojos y mi corazón estarán allí todos
los días. 4 En cuanto a ti, si caminas
en mi presencia como anduvo Da-
vid, tu padre, con corazón íntegro
y rectamente, obrando por completo
conforme te he ordenado y guardas
mis leyes y [a] dictámenes, 5 consoli-
daré el trono de tu reinado sobre Is-
rael para siempre, como prometí a
tu padre David diciendo: No te fal-
tará varón sobre el trono de Israel.
6 *Mas* [b] si, por el contrario, os vol-
viereis vosotros y vuestros hijos, no
siguiéndome ni guardando los man-
datos y [c] leyes que os he promulga-
do, y fuereis a servir a dioses extra-
ños y los adorareis, 7 extirparé a
Israel de sobre la haz de la tierra
que les he dado y *arrojaré* [d] de junto
a mí la casa que he consagrado a mi
nombre, y vendrá a ser Israel pro-
verbio y ludibrio en todos los pue-
blos. 8 Y esta casa quedará *asolada* [e];
todo el que pase por ella se pasmará
y silbará asombrado, preguntando :
¿Por qué ha hecho Yahveh así a
este país y a esta casa? 9 Y contes-
tarán : Porque abandonaron a Yah-
veh, su Dios, que había sacado a sus
padres de tierra de Egipto, y se aso-
ciaron a dioses ajenos y los adora-
ron y sirvieron ; por eso atrajo Yah-
veh sobre ellos toda esta desventura.»
10 Y acaeció que al cabo de veinte
años de haber construído Salomón
las dos casas : el templo de Yahveh
y el palacio real, 11 y de haber sumi-
nistrado Jiram, rey de Tiro, a Sa-
lomón madera de cedro, de ciprés y
oro a toda su voluntad, Salomón dió
a Jiram veinte ciudades en el país
de Galilea. 12 Y salió Jiram de Tiro
para ver las ciudades que Salomón
habíale dado, y como no le agrada-
ran, 13 dijo : «¿Qué ciudades son és-
tas que me has dado, hermano?», y
las denominó «Tierra de Kabul», has-
ta el día presente. 14 Jiram había en-
viado al rey [Salomón] ciento veinte
talentos de oro.
15 Esto es lo relativo a la leva que
el rey Salomón dispuso para cons-
truir la casa de Yahveh y su propio
palacio, el Milló y la muralla de Je-
rusalén, y Jasor, Meguiddó y Gué-
zer. 16 Faraón, rey de Egipto, había

65 Entrada de Jamat : cf. Núm. 13, 21, nota.

9 9 Se asociaron a : o sea, *permanecieron fieles a.*
13 Tierra de Kabul : ¿tierra de *como nada?*
15 El Milló : es cierta fortificación, no bien conocida, que Salomón construyó entre la ciudad de David y el área del templo.

subido, apoderádose de Guézer y pe-
gádola fuego, y había matado a los
cananeos que habitaban la ciudad.
Luego habíala dado en dote a su hi-
ja, la esposa de Salomón. 17 Ahora
bien, Salomón reconstruyó Guézer,
Bet-Jorón de Abajo, 18 Baalat y Ta-
mar [f], en la región del desierto, 19 y
todas las ciudades-almacenes que Sa-
lomón poseía, las ciudades de los ca-
rros y las ciudades de la caballería,
y cuanto Salomón gustó de edificar
en Jerusalén, en el Líbano y en todo
el territorio de su mando.
20 En cuanto a la totalidad de la
gente que había quedado de los amo-
rreos, los hititas, los perezeos, los
jivveos y los yebuseos, que no for-
maban parte de los hijos de Israel ;
21 a sus descendientes que habían que-
dado después de ellos en el país, no
habían podido los israelitas exter-
minarlos, y Salomón los sometió a
prestación personal hasta el día pre-
sente.
22 Mas a los israelitas, Salomón no
les empleó como siervos, sino que
eran los guerreros, los dignatarios
de él, sus generales, sus oficiales y
los comandantes de sus carros y ca-
ballería. 23 Los jefes de los intenden-
tes que estaban al frente de las obras
de Salomón eran quinientos cincuen-
ta, los cuales inspeccionaban a la
gente que trabaja en la obra.
24 Apenas subió la hija de Faraón
de la ciudad de David a la casa que
Salomón había construído para ella,
cuando Salomón edificó el Mil·ló.
25 Salomón ofrecía tres veces al año
holocaustos y víctimas pacíficas so-
bre el altar que había edificado a
Yahveh y quemaba incienso en el
que está ante el Señor. Y acabó el
templo.
26 Construyó asimismo el rey Sa-
lomón una flota en Esyon-guéber,
situada junto a Elat, en la costa del
mar Rojo, en el país de Edom. 27 Y
Jiram envió en la flota a sus súbdi-
tos, navegantes, conocedores del mar,
en compañía de los servidores de Sa-
lomón. 28 Y llegaron a Ofir, de don-
de tomaron oro en cantidad de cua-
trocientos veinte talentos, que lleva-
ron al rey Salomón.

Visita de la reina de Sabá y riquezas de Salomón

10 1 Noticiosa la reina de Sabá de
la fama de Salomón [a] en el
nombre de Yahveh [a], vino para po-
nerle a prueba con enigmas. 2 Entró,
pues, en Jerusalén con muy impor-
tante séquito de camellos cargados
de aromas y oro en grandísima can-
tidad y piedras preciosas, y, llegada
a Salomón, le expresó cuanto tenía
propósito de decirle. 3 Salomón le de-
claró todas sus consultas, sin que ni
una sola cosa se le ocultase al mo-
narca y no fuera capaz de darle de
ella solución.
4 Cuando la reina de Sabá vió to-
da la sabiduría de Salomón, la casa
que había construído, 5 los manjares
de su mesa, la jerárquica colocación
de sus dignatarios en sus sitiales,
las funciones de sus ministros, sus
vestidos [b], sus provisiones de bebi-
das y los holocaustos que ofrecía en
la casa de Yahveh, quedóse como sin
aliento, 6 y dijo al rey: «Verdad era

18 En la región del desierto: lit. en el desierto en la tierra; prps. l. *en el desierto del Négueb* o mediodía; *en el desierto, en Aram,* etc. Cf. V: «Palmira, en la tierra del desierto».
19 Ciudades-almacenes: o ciudades de las provisiones. || Ciudades de los carros: o ciudades-cocheras. || Ciudades de la caballería: integradas por las grandes caballerizas, etc.
28 Ofir: esta rica y famosa región aurífera se ha puesto situada en la costa oriental de Africa, en India y aun en España. Hoy créese más probable estuviera en Arabia sudoccidental.

10 1 La reina de Sabá: su reino sitúase en la Arabia Feliz y aun en la Etiopía superior. Jesu-Cristo elogia la diligencia con que la anónima reina corre a experimentar la sabiduría de Salomón, en contraste con la negligencia judía, menospreciadora de la palabra del Hijo de Dios (Mt. 22, 42).
5 Sin aliento: fuera de sí, desmayada de asombro, pasmada de admiración.



Tarsis. La localización de Tartessos en la Bética occidental. De la obra «El Paisaje tartésico de Avieno», por César Pemán (1941)

lo que yo había oído en mi país [7] so-
bre tus cosas y sabiduría ; [a] pero
no daba crédito a lo que contaban
hasta que he venido y mis propios
ojos lo han visto ; mas he aquí que
no se me había referido ni la mitad :
son mayores tu sabiduría y excelen-
cias de lo que yo había oído. [8] Fe-
lices tus gentes [b], felices estos tus
servidores, que están siempre ante
ti y escuchan tu sabiduría. [9] Sea ben-
dito Yahveh, tu Dios, que se ha com-
placido en ti, poniéndote sobre el
trono de Israel, a causa de su amor
eterno a Israel, y te ha constituído
rey para que ejercites derecho y jus-
ticia.»
[10] Luego regaló al monarca ciento
veinte talentos de oro, aromas en
grandísima cantidad y piedras pre-
ciosas. Nunca más llegó tal abundan-
cia de aromas como la que la reina
de Sabá regaló al rey Salomón.
[11] Por otra parte también la flota
de Jiram, que traía oro de Ofir, tra-
jo allí muchísima cantidad de ricas
maderas y piedras preciosas. [12] El rey
fabricó con esas ricas maderas ba-
laustradas para la casa de Yahveh
y el palacio real y cítaras y arpas
para los cantores. No se ha traído
ni visto tal madera preciosa hasta el
día presente.
[13] El rey Salomón dió a la reina de
Sabá cuanto ella deseara y pidiera a
él, fuera de lo que la regaló con la
munificencia que correspondía al rey
Salomón. Ella se volvió después y
marchó a su país acompañada de sus
servidores.
[14] Ahora bien, el peso del oro que
cada año llegaba al rey Salomón era
de seiscientos sesenta y seis talen-
tos de oro, [15] sin contar el proceden-
te de los comerciantes y del comer-
cio de los mercaderes, de todos los
reyes de *Arabia* [d] y de los goberna-
dores del país.
[16] Así, pues, el rey Salomón fabri-
có doscientos paveses de oro batido,
en cada uno de los cuales empleaba
seiscientos siclos de oro, [17] y tres-
cientos escudos de oro batido, gas-
tando en cada uno de ellos treinta
minas de oro. Y el rey los colocó en
la Casa del bosque del Líbano.
[18] Hizo también el monarca un gran
trono de marfil, que recubrió de oro
finísimo. [19] Tenía el trono seis gra-
das y [c] la parte superior redondea-
da [e] por el respaldo, y brazos a un
lado y otro del lugar del asiento, con
dos leones de pie junto a los brazos.
[20] Sobre las seis gradas había colo-
cados a uno y otro lado doce leones.
No se había hecho nada semejante
para ningún otro monarca.
[21] Todos los vasos en que bebía el
rey Salomón eran de oro purísimo,
y toda la vajilla de la Casa del bos-
que del Líbano era de oro finísimo.
No había plata, pues no se estima-
ba en tiempo del rey Salomón. [22] Por-
que el monarca tenía en el mar la
flota de Tarsis con la flota de Jiram ;
una vez cada tres años llegaba la flo-
ta de Tarsis, cargada de oro, plata,
marfil, monos y pavos reales.
[23] Excedió, pues, el rey Salomón a
todos los reyes de la tierra en rique-
za y sabiduría. [24] Todo el mundo tra-
taba de ver a Salomón, para oír la
sabiduría que Dios había puesto en
su corazón. [25] Y cada uno le traía to-
dos los años su presente, objetos de
plata y oro, vestidos, armas, aromas,
caballos y mulos.
[26] Reunió Salomón carros y caba-
llería, y poseyó mil cuatrocientos ca-
rros y doce mil jinetes, que colocó
en las ciudades de los carros y en
Jerusalén, junto al rey. [27] El monar-
ca logró que la plata fuera en Jeru-
salén por su abundancia como las
piedras, y los cedros como los sico-
moros que crecen en la Plana. [28] Los
caballos que Salomón poseía impor-
tábalos de Egipto [f], *de Koa* [f] ; mer-

[11] y [12] RICAS MADERAS : o maderas preciosas : lit., maderas de *almugguim* (¿ de coral ?).
[15] DE LOS COMERCIANTES Y DEL COMERCIO DE LOS MERCADERES : H se presenta aquí poco seguro. Las versiones antiguas varían ; cf. V : «de los recaudadores de tributos y los negociantes y todos los buhoneros». Véase Kit : «de las contribuciones de las ciudades y del lucro de los mercaderes...».
[16] PAVESES : *sinná* es el escudo oblongo, *maguén* (v. 17) el escudo redondo.
[17] MINAS : la mina valía 50 siclos.
[20] MONARCA : así leyendo sing. por plur. c. Par. ; V y otros, «reino».
[22] LA FLOTA DE TARSIS : e. d., las naves de gran tonelaje y aptas para las largas travesías, hasta la lejana Tarsis, probablemente la Tartessos de la costa sur española.
[27] LA PLANA : la *Sefelá* es la parte comprendida entre la región montañosa de Judá y la llanura marítima del Mediterráneo.

caderes del rey los adquirían *en Koa* [g]
a precio concertado. 29 Una cuadriga
subíase y se exportaba desde Egip-
to por seiscientos siclos de plata, y
un caballo por ciento cincuenta. Y
en las mismas condiciones los im-
portaban, por su medio, para los re-
yes de los hititas y los monarcas de
Siria.

Triste fin del reino de Salomón

11 1 Mas el rey Salomón amó, ade-
más de la hija de Faraón, a
muchas mujeres extranjeras, moabi-
tas, ammonitas, idumeas, sidonias e
hititas, 2 de las naciones de que ha-
bía dicho Yahveh a los hijos de Is-
rael : «No os lleguéis a ellas ni ellas
se lleguen a vosotros ; seguramente
inclinarán vuestro corazón tras de
sus dioses.» A ellas se apegó Salo-
món con amor. 3 Tuvo como esposas,
con categoría de reinas, setecientas,
y como concubinas trescientas ; y
sus mujeres pervirtieron su corazón.
4 Pues sucedió que, a la vejez de
Salomón, sus mujeres inclinaron a
dioses ajenos el corazón real, el cual
no fué sumiso a la voluntad de Yah-
veh, su Dios, como el corazón de su
padre, David. 5 Salomón rindió, pues,
culto a Astarté, diosa de los sido-
nios, y a Milkom, abominación de los
ammonitas. 6 Hizo así Salomón lo que
desplacía a Yahveh, y no siguió ple-
namente al Señor, como David, su
padre. 7 Entonces edificó Salomón,
en la montaña que está enfrente de
Jerusalén, un *bamá* a Kemós, abo-
minación de Moab, y a Molok, abo-
minación de los hijos de Ammón.
8 Y lo mismo hizo para todas sus
mujeres extranjeras, quienes quema-
ban incienso e inmolaban víctimas
a sus dioses.
9 Así, pues, Yahveh irritóse con Sa-
lomón, porque había desviado su co-
razón de Yahveh, Dios de Israel, que
se le había aparecido dos veces, 10 y
le había ordenado acerca de esta ma-
teria no seguir a dioses ajenos ; mas
él no observó lo que Yahveh le ha-
bía mandado. 11 Y dijo Yahveh a Sa-
lomón : «Por cuanto se ha dado en
ti tal maldad y no has guardado mi
alianza y los preceptos que te ha-
bía ordenado, arrancaré inexorable-
mente tu reino de sobre ti y lo da-
ré a un siervo tuyo. 12 Sin embargo,
no lo haré en tus días, en atención
a tu padre David ; de mano de tu
hijo lo arrancaré. 13 Sólo que no le
quitaré todo el reino, sino que daré
una tribu a tu hijo en atención a
David, mi siervo, y a Jerusalén, a
la que escogí.»
14 Yahveh suscitó a Salomón un
enemigo, Adad, el idumeo, del lina-
je real que imperó en Edom ; 15 por-
que cuando David *derrotó* [a] a los
idumeos, al subir Joab, general del
ejército, a enterrar a los muertos,
exterminó en Edom a todos los va-
rones ; 16 (pues Joab permaneció allí
seis meses con todo Israel hasta que
aniquiló a todos los varones idu-
meos) ; 17 pero Adad huyó juntamen-
te con algunos idumeos de los ser-
vidores de su padre, para ir a Egip-
to. Adad era entonces un muchacho
pequeño. 18 Habían partido de Ma-
dián y llegaron a Parán, de donde
tomaron consigo algunos hombres ;
luego llegaron a Egipto, cerca del
Faraón, rey del país, el cual le dió
casa, le asignó víveres y le adjudicó
tierras. 19 Adad cayó muy en gracia
a los ojos de Faraón, quien le con-
cedió por esposa a una hermana de
su mujer, o sea hermana de la reina
Tajpenés. 20 La hermana de Tajpenés
le parió un hijo, Guenubat, a quien
Tajpenés crió dentro de la casa de
Faraón ; y Guenubat permaneció en
la casa de Faraón entre los hijos de
éste. 21 Cuando Adad se enteró en
Egipto de que David había dormido
el sueño de la muerte con sus pa-
dres y que había muerto Joab, ge-
neral del ejército, dijo a Faraón :

11 5 Rindió culto : lit., marchó tras, siguió.
7 Bamá : lugar alto o santuario en la altura ; cf. Núm. 33, 52, nota.
20 Crió : lit. destetó.

—Déjame con libertad para ir a mi
tierra.
22 Contestóle Faraón :
—¿Qué echas menos conmigo, pa-
ra que trates de marchar a tu tie-
rra ?
—Nada—respondió—, pero te su-
plico me dejes partir.
23 También le suscitó Dios [a Sa-
lomón otro] enemigo : Rezón, hijo
de Elyadá, quien había huído de Ada-
dézer, rey de Sobá, su amo. 24 Y re-
unió [b] gente en su derredor e hízose
jefe de una parti-
da cuando David
destrozó a *los ara-
meos* [c]; *y* [d] *con-
quistó* a Damasco,
se estableció en
ella y *reinó* [d] allí.
25 Fué enemigo de
Israel todo el tiem-
po de Salomón. Y
éste [e] es el mal
que *hizo* [f] Adad, y
se irritó [g] contra
Israel y reinó sobre *Edom* [h].



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

26 También Jeroboam—hijo de Ne-
bat, efrateo, de Seredá, cuya madre,
llamada Seruá, era una viuda—, sier-
vo de Salomón, se sublevó contra el
rey. 27 He aquí la razón por que se
rebeló contra el monarca : Salomón
construyó el Mil·ló, rellenando la
brecha de la ciudad de su padre Da-
vid. 28 Jeroboam era hombre esfor-
zado ; y Salomón, viendo que el mu-
chacho era laborioso, le puso al fren-
te de todo el servicio de prestación
personal de la casa de José. 29 Por
aquel tiempo acaeció que, habiendo
salido de Jerusalén Jeroboam, le to-
pó en el camino el profeta Ajiyyá, el
silonita ; éste iba embozado con un
manto nuevo, y los dos hallábanse
solos en el campo. 30 Ajiyyá cogió el
manto nuevo que llevaba sobre sí y
lo rasgó en doce pedazos, 31 y dijo a
Jeroboam: «Cógete diez trozos, pues
así ha dicho Yahveh, Dios de Is-
rael : He aquí que rasgaré el reino
de manos de Salomón y te daré diez
tribus. 32 La otra tribu será para él,
en gracia a mi siervo David y a
Jerusalén, la ciudad que yo escogí
de entre todas las tribus de Israel.
33 Por cuanto me [1] *ha abandonado* y
se ha prosternado ante Astarté, dio-
sa de los sidonios ; ante Kemós, dios
de Moab, y ante Milkom, dios de los
ammonitas, y no *ha andado* [1] por
mis caminos, poniendo por obra lo
recto a mis ojos, mis leyes y mis
dictámenes, como David, su padre.
34 Sin embargo, no quitaré de sus
manos todo el reino, pues lo man-
tendré príncipe todos los días de su
vida, en consideración a David, mi
siervo, a quien escogí, el cual guar-
dó mis mandatos y mis leyes. 35 Pe-
ro tomaré el reino de mano de su
hijo y lo daré a ti : las diez tribus ;
36 y a su hijo entregaré una tribu, a
fin de que David, mi siervo, tenga
siempre una lámpara ante mí en Je-
rusalén, la ciudad que yo me escogí
para poner allí mi nombre. 37 A ti te
cogeré y reinarás en cuanto tu alma
desee y serás rey sobre Israel. 38 Y
si obedeces todo lo que yo te orde-
ne, marchas por mis caminos y obras
lo recto a mis ojos, guardando mis
leyes y mandamientos, como hijo de
David, mi siervo, seré contigo y te
edificaré una casa firme, cual se la
construí a David, y te daré a Is-
rael. 39 Humillaré a la descendencia
de David a causa de esto, mas no
siempre.»
40 Salomón trató de dar muerte a
Jeroboam, pero Jeroboam fué y hu-
yó a Egipto, donde Sisaq, rey del
país, y en Egipto permaneció hasta
la muerte de Salomón.
41 El resto de las cosas de Salomón
y todo lo que hizo y su sabiduría es-
tá consignado en el libro de los he-
chos de Salomón. 42 El tiempo que
reinó Salomón en Jerusalén, sobre
todo Israel, fué de cuarenta años.
43 Después Salomón durmióse con sus
padres, y fué sepultado en la ciudad
de David, su padre ; y Roboam, hi-
jo suyo, reinó en su lugar.

25 El verso es oscuro ; pues H está corrompido y desde el v. 22 parece ha habido varias transposiciones en estos versículos.
29 SILONITA : de la ciudad de Siló.
36 UNA LÁMPARA : una posteridad que luzca a manera de lámpara encendida.

Rebelión de las diez tribus

12 [1] Roboam marchó a Sikem, pues
a Sikem había llegado todo Is-
rael para proclamarle rey. [2] Mas Je-
roboam, hijo de Nebat, que estaba
todavía en Egipto, adonde había huí-
do por causa del rey Salomón, cuan-
do lo supo, *se volvió de Egipto* [a].
[3] Pues le enviaron a llamar, y Jero-
boam y toda la comunidad de Israel
llegaron y hablaron a Roboam, di-
ciendo :
[4] —Tu padre nos impuso un duro
yugo, mas tú ahora alivia la dura
servidumbre de tu padre y el pesa-
do yugo que impuso sobre nosotros,
y te serviremos.
[5] Pero él les replicó :
—Idos por tres días y luego vol-
ved donde mí.
Y el pueblo se marchó.
[6] El rey Roboam se aconsejó con
los ancianos que habían estado al
servicio de Salomón, su padre, cuan-
do vivía, diciendo :
—¿Qué me aconsejáis responder a
este pueblo ?
[7] Y le contestaron así :
—Si hoy te sometes a este pueblo
y cedes ante ellos, les das oídos y
les hablas buenas palabras, serán tus
siervos siempre.
[8] Mas él abandonó el consejo que
los ancianos le dieran y consultó a
los jóvenes que se habían criado con
él y estaban a su servicio, [9] y díjo-
les :
—¿Qué aconsejáis respondamos a
este pueblo, que me ha hablado así :
Alivia el yugo que tu padre impu-
so sobre nosotros ?
[10] Y los jóvenes que se habían cria-
do con él le respondieron diciendo :
—Así debes replicar a ese pueblo
que te ha hablado en esos términos :
Tu padre agravó su yugo, mas tú
alívialo sobre nosotros ; así les di-
rás : Mi meñique es más grueso que
los lomos de mi padre. [11] Ahora, pues,
mi padre, cargó sobre vosotros un
yugo pesado, y yo añadiré todavía
a vuestro yugo ; mi padre os casti-
gó con azotes, y yo os castigaré con
escorpiones.
[12] Al tercer día llegaron Jeroboam
y todo el pueblo donde Roboam, co-
mo el rey había indicado al decir :
«Volved a mí al cabo de tres días»,
[13] y el monarca contestó al pueblo
duramente, dando de lado el con-
sejo que los ancianos le brindaran.
[14] Hablóles, pues, con arreglo al con-
sejo de los jóvenes, diciendo : «Mi
padre os impuso un pesado yugo, y
yo le añadiré peso; mi padre os cas-
tigó con azotes, y yo os castigaré con
escorpiones.» [15] No escuchó, pues, el
rey al pueblo ; porque así lo había
dispuesto Yahveh, a fin de cumplir
la palabra que el Señor pronunciara
por medio de Ajiyyá el silonita a
Jeroboam, hijo de Nebat.
[16] Viendo todo Israel que el rey no
les había escuchado, el pueblo repli-
có al monarca, diciendo :

«¿Qué parte tenemos nosotros con David
ni qué suerte de heredad con el hijo de Isaí ?
¡ A tus tiendas, Israel !
¡ Ahora mira por tu casa, David !»

E Israel marchóse a sus tiendas.
[17] En cuanto a los hijos de Israel
moradores en las ciudades de Judá,
Roboam reinó sobre ellos. [18] Enton-
ces el rey Roboam envió a Adoram,
que estaba encargado de los tribu-
tos ; pero Israel entero lo apedreó,
y murió ; y el propio monarca Ro-
boam hubo de apresurarse a mon-
tar en su carro para huir a Jerusa-
lén. [19] Así se separó Israel de la ca-
sa de David hasta el día presente
[20] Sucedió, por otra parte, que cuan-
do Israel entero tuvo noticia de que
Jeroboam había regresado, enviaron
a llamarle a la asamblea y le pro-
clamaron rey sobre todo Israel. No
siguió, pues, a la casa de David más
que la tribu de Judá.
[21] Roboam, llegado a Jerusalén, con-
gregó a toda la casa de Judá y a la
tribu de Benjamín, ciento ochenta

12 [11] CON ESCORPIONES : vergas provistas de puntas en su extremidad.

mil hombres escogidos, aptos para el
combate, con objeto de luchar con-
tra la casa de Israel, a fin de devol-
ver el reino a Roboam, hijo de Sa-
lomón. 22 Pero *Yahveh*[b] dirigió la
palabra a Semayá, hombre de Dios,
diciendo : 23 «Di a Roboam, hijo de
Salomón, rey de Judá; a toda la ca-
sa de Judá y Benjamín y al resto del
pueblo lo siguiente : 24 Así ha dicho
Yahveh : No subiréis ni pelearéis
contra vuestros hermanos, los hijos
de Israel. Vuélvase cada uno a su
casa, pues por voluntad mía ha ocu-
rrido eso.» Y ellos atendieron a la
palabra de Yahveh, y se volvieron
y fueron, conforme a la indicación
del Señor.
25 Jeroboam fortificó a Sikem, en la
montaña de Efraím, y residió en ella.
Luego salió de allí y construyó Pe-
nuel. 26 Y dijo Jeroboam en su co-
razón : «Ahora puede volver el rei-
no a la casa de David. 27 Si este pue-
blo sube a celebrar sacrificios en la
casa de Yahveh, en Jerusalén, el co-
razón de este pueblo puede tornar a
su señor, a Roboam, rey de Judá, y
me matarán y se volverán hacia él.»
28 Y, después de haber reflexionado,
el rey hizo dos becerros de oro y di-
jo al *pueblo*[c]: «¡ Es demasiado [mo-
lesto] para vosotros subir a Jerusa-
lén ! ¡ He aquí, oh Israel, a tu Dios,
que te subió de tierra de Egipto !»
29 Y puso al uno en Bet-El, y al otro
lo colocó en Dan. 30 Este hecho fué
ocasión de pecado *para Israel*[d], pues
el pueblo iba ante el uno hasta Dan.
31 Construyó también los edificios
de los lugares altos y creó sacerdo-
tes de las últimas extracciones del
pueblo, que no pertenecían a los hi-
jos de Leví. 32 Además estableció una
fiesta en el mes octavo, a quince días
del mes, a semejanza de la fiesta que
se celebraba en Judá, y subió al al-
tar. Lo mismo hizo en Bet-El, para
inmolar víctimas a los becerros que
había fabricado. También estableció
en Bet-El a los sacerdotes de los lu-
gares altos que había instituído.
33 El día quince del octavo mes, el
mes que a su albedrío había ideado,
subió al altar que construyera en
Bet-El y celebró una fiesta para los
israelitas, ascendiendo al altar para
quemar incienso.

Anuncio profético contra Bet-El y castigo del profeta desobediente

13 1 He aquí que un hombre de
Dios llegó de Judá a Bet-El por
mandato de Yahveh, mientras Jero-
boam estaba en el altar, quemando
incienso. 2 Y gritó contra el altar,
por orden de Yahveh, y exclamó :
«¡ Altar, altar ! Así ha dicho Yah-
veh : He aquí que ha de nacer un
hijo a la casa de David llamado Jo-
sías, e inmolará sobre ti a los sacer-
dotes de los lugares altos que en ti
queman incienso y *quemará*[a] sobre
ti huesos humanos.» 3 Aquel mismo
día dió una señal, diciendo : «Esta
será la señal de que ha hablado Yah-
veh : He aquí que el altar se va a
partir y se derramará la ceniza que
hay sobre él.»
4 Al oír el rey la palabra del hombre
de Dios contra el altar de Bet-El,
Jeroboam extendió su mano desde
encima del altar, diciendo : «¡ Pren-
dedle !» Y al punto secóse la mano
que contra aquél había extendido, y
no pudo recogerla hacia sí. 5 El al-
tar se partió y vertióse del mismo
la ceniza grasa, conforme a la señal
que había dado el varón de Dios por
orden de Yahveh. 6 Entonces el mo-
narca tomó la palabra y dijo al hom-

26 AHORA : en estas condiciones.
28 ES DEMASIADO [MOLESTO] PARA VOSOTROS... : o bien, demasiadas veces habéis subido ya a Jerusalén.
31 EDIFICIOS DE LOS LUGARES ALTOS : lit., casas de *bamot*, o sea edificios o santuarios situados en los altos y consagrados al culto idólatra.

13 1 UN HOMBRE DE DIOS : c. d., profeta del verdadero Dios.
2 SOBRE TI HUESOS HUMANOS : la cosa que más podía manchar el altar e inutilizarle para el culto.

bre de Dios: «Suplica, por favor, a
la faz de Yahveh, tu Dios, e implo-
ra por mí, para que mi mano pueda
recogerse hacia mí.» El hombre de
Dios, en efecto, suplicó a Yahveh,
y la mano del rey pudo recogerse
hacia él, y quedó como anteriormen-
te. 7 El monarca entonces dijo al va-
rón de Dios:
—Ven conmigo a casa para recon-
fortarte y te daré un regalo.
8 Mas el hombre de Dios contestó
al rey:
—Aunque me dieses la mitad de tu
casa, no iría contigo, ni comeré pan,
ni beberé agua en este lugar; 9 pues
así me *ha sido ordenado* [b] en nom-
bre de Yahveh, diciendo: No co-
merás pan, ni beberás agua, ni re-
gresarás por el camino que fuiste.
10 Marchó, pues, por otro camino,
no regresando por aquel por donde
había venido a Bet-El.
11 Habitaba en Bet-El un profeta
anciano, y *llegaron sus hijos y le
contaron* [c] cuanto había hecho aquel
día el hombre de Dios en Bet-El,
refiriéndole *también* [d] a su padre las
palabras que había dirigido al rey.
12 Su padre les preguntó: «¿Cuál es
el camino que ha tomado?» Sus hi-
jos le *mostraron* [e] el camino por don-
de había marchado el varón de Dios
venido de Judá, 13 y él intimó a sus
hijos: «¡Aparejadme el asno!» Ellos
se lo aparejaron y montó sobre él.
14 Fuése, pues, tras el varón de Dios,
y hallándole sentado bajo el terebin-
to, díjole:
—¿Eres tú el hombre de Dios que
ha venido de Judá?
—Yo soy—respondió.
15 Díjole entonces:
—¡Ven conmigo a casa y come
algo!
16 Mas él replicó:
—No puedo volver contigo, ni se-
guirte; no he de comer pan ni be-
ber agua en este lugar; 17 pues *se
me ha dicho* [f] por mandato de Yah-
veh: No comas pan ni bebas allí
agua, *ni* [g] vuelvas a tomar el cami-
no por donde fuiste.
18 Contestóle:
—También yo soy profeta como
tú, y un ángel me ha hablado por
orden de Yahveh, diciendo: Hazle
volver contigo a tu casa, para que
coma pan y beba agua.
Lo engañó. 19 Y se volvió con él,
comió pan en su casa y bebió agua.
20 Y sucedió que, estando ellos sen-
tados a la mesa, habló Yahveh al
profeta que lo había hecho volver,
21 el cual gritó al varón de Dios que
viniera de Judá, diciendo: «Así ha
dicho Yahveh: Por cuanto has sido
rebelde a la orden de Yahveh y no
has obedecido el mandato que Yah-
veh, tu Dios, te intimó, 22 y te has
vuelto y has comido pan y bebido
agua en el lugar acerca del que Yah-
veh te había dicho: 'No comas pan
ni bebas agua', no entrará tu cadá-
ver en el sepulcro de tus padres.»
23 Y sucedió que después que él hu-
bo comido pan y bebido *agua* [h], le
aparejó el asno al profeta que él hi-
ciera volver. 24 Partió éste, y en el
camino le sorprendió un león y le
mató, y su cadáver quedó tendido
en el camino; el asno permanecía
junto a él, y el león también estaba
junto al cadáver. 25 Los hombres que
pasaban y vieron el cadáver tendido
en el camino y al león parado junto
a él, llegaron y dijéronlo en la ciu-
dad donde el profeta anciano habi-
taba. 26 Cuando lo oyó el profeta que
había hecho volver al otro del ca-
mino, exclamó: «Es el hombre de
Dios que fué rebelde al mandato de
Yahveh, y éste lo ha entregado al
león, que lo ha destrozado y mata-
do, conforme a la promesa que Yah-
veh le había hecho.» 27 Luego habló
a sus hijos, diciendo: «¡Aparejadme
el asno!» Y se lo aparejaron, 28 y
partió y halló el cadáver del otro
tendido en el camino y el asno y el
león parados junto al cadáver; el
león no había devorado al cadáver ni
había destrozado al asno. 29 El pro-
feta tomó el cadáver del varón de
Dios, púsolo sobre el asno y lo vol-
vió, *llevándolo* [i] a la ciudad del pro-
feta anciano para hacer duelo por él
y enterrarlo. 30 Depositó, pues, su
cadáver en su propia sepultura e hi-
cieron duelo por él [diciendo]: «¡Ay,
hermano mío!» 31 Después de haber-
lo enterrado, se dirigió a sus hijos,

---

11 UN PROFETA ANCIANO: según Josefo, era falso profeta. Según San Efrén y Teodoreto, verdadero, aunque echó mano de la mentira para el logro de sus fines.
17 COMAS PAN: e. d., pruebes alimento.
22 NO ENTRARÁ TU CADÁVER: sabida es la importancia que a la sepultura daban los hebreos.

y afirmó: «Cuando yo muera, me
sepultaréis en el sepulcro en que está enterrado el varón de Dios; junto a sus huesos poned *mis huesos* [j];
[32] porque ciertamente se ha de cumplir la palabra que por orden de Yahveh clamó contra el altar de Bet-El y contra todos los templos de las alturas de las ciudades de Samaria.»
[33] Tras este acontecimiento, Jeroboam no se volvió de su mal camino, antes tornó a crear, de las últimas capas sociales, sacerdotes de los altos lugares; a todo el que deseaba, consagrábalo y hacíale *sacerdote* [k] de
los lugares altos. [34] *Este hecho* [l] fué ocasión de *pecado para la casa* [m] de Jeroboam y de que fuera destruída y raída de sobre la haz de la tierra.

El profeta Ajiyyá predice la ruina de Jeroboam. Muerte de éste y de Roboam

14 [1] En aquel tiempo enfermó Abiyyam, hijo de Jeroboam, [2] y
éste dijo a su mujer: «Dispónte, por favor, disfrázate, para que no conozcan que eres la esposa de Jeroboam, y marcha a Siló. Mira, allí está Ajiyyá, el profeta, el que pronosticó que yo había de reinar sobre este pueblo.
[3] Toma en tu mano diez panes, tortas, un tarro de miel, y llégate a él; él te comunicará lo que ha de ser del
niño.» [4] La mujer de Jeroboam hízolo así; fué y marchó a Siló y penetró en casa de Ajiyyá. Ajiyyá no podía ver, pues sus ojos habían quedado inmóviles de vejez.
[5] Mas Yahveh había dicho a Ajiyyá: «Mira, la mujer de Jeroboam va a venir a consultarte acerca de su hijo, que está enfermo. Así y así la has de responder. Y cuando llegue
va a hacerse pasar por otra.» [6] Sucedió, pues, que en cuanto Ajiyyá oyó el ruido de los pasos de ella, que entraba por la puerta, exclamó: «¡Entra, mujer de Jeroboam! ¿Para qué lo de fingirte otra? Soy enviado a ti con graves noticias. [7] Ve a
decir a Jeroboam: Así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: Por cuanto te exalté de en medio del pueblo y te constituí príncipe sobre mi pueblo,
Israel, [8] pues rasgué de la casa de David el reino y lo entregué a ti, y no has sido como mi siervo David, que guardó mis preceptos y marchó en pos de mí con todo su corazón,
haciendo sólo lo recto a mis ojos, [9] y
has obrado peor que todos cuantos fueron antes de ti, pues has ido y te has fabricado dioses ajenos e imágenes fundidas para provocarme a ira y me has arrojado a tus espal-
das: [10] por eso he aquí que voy a
atraer la desventura sobre la casa de Jeroboam y he de quitar la vida a cuantos orinan en pared, todos sin excepción, en Israel, y barreré a la casa de Jeroboam cual se barre el estiércol hasta que desaparece por
completo. [11] Al que de Jeroboam muriere en la ciudad, lo comerán los perros, y al muerto en el campo lo comerán las aves de los cielos; porque Yahveh lo ha dicho. [12] Así, pues,
tú vete a tu casa; cuando tus pies penetren en la ciudad, morirá el ni-
ño. [13] Todo Israel le llorará, y lo enterrarán; pues éste será el solo de los de Jeroboam que vaya a parar a una sepultura, por cuanto que se ha hallado en él algo de bueno hacia Yahveh, Dios de Israel, dentro de la
casa de Jeroboam. [14] Yahveh se suscitará un rey sobre Israel, que aniquile la casa de Jeroboam en este día
y en este momento. [15] Y Yahveh golpeará a Israel, y *lo hará agitarse* [a] como se agita la caña en el agua, y arrancará a Israel de esta excelente tierra que dió a sus padres, dispersándolos al otro lado del río, por

14 [10] Cuantos orinan en pared: e. d., los varones; según otros, «hasta los perros» (*mastín* o mingens=perro de ganado). Cf. 1 Sam. 25, 22. || Todos sin excepción: lit. lo guardado y lo desechado o abandonado; otros, «esclavos y libres».

[11] Lo comerán los perros: según el Dt. 28, 26, era signo de maldición divina.

[15] Del río: el Eufrates. || Aserás: troncos o columnas de madera erigidas en los santuarios cananeos junto al altar; cf. Ex. 34, 13, nota.

cuanto que se fabricaron *aserás*, pro-
vocando a cólera a Yahveh. [16] En-
tregará a Israel, a causa de los pe-
cados que Jeroboam ha cometido y
ha hecho cometer a Israel.»
[17] Entonces se levantó la mujer de
Jeroboam y marchó y llegó a Tirsá,
ella entraba por el umbral de la ca-
sa cuando el niño murió. [18] Le en-
terraron y le lloró todo Israel, con-
forme a la palabra que Yahveh había
pronunciado por medio de su siervo
el profeta Ajiyyá.
[19] El resto de los hechos de Jero-
boam, las guerras que hizo y cómo
reinó, todo ello está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel. [20] Los días que Jeroboam rei-
nó fueron veintidós años; luego des-
cansó con sus padres y reinó Nadab,
su hijo, en su lugar.
[21] Roboam, hijo de Salomón, reinó
en Judá. Tenía cuarenta y un años
cuando subió al trono y reinó dieci-
siete años en Jerusalén, la ciudad
que Yahveh eligiera de entre todas
las tribus de Israel para poner allí
su nombre. Llamábase su madre Na-
amá, ammonita.
[22] Y Judá hizo el mal a los ojos de
Yahveh, y provocaron su enojo más
que lo hicieran sus padres, con los
pecados que cometieron. [23] También
ellos se construyeron lugares altos,
massebás y *aserás*, encima de cual-
quier colina elevada y bajo todo ár-
bol frondoso. [24] Incluso hieródulos
hubo en el país; imitaron por com-
pleto las abominaciones de las gen-
tes que Yahveh había arrojado de
delante de los hijos de Israel.
[25] Y sucedió que, el año quinto del
rey Roboam, *Susaq* [b], monarca de
Egipto, subió contra Jerusalén. [26] Y
se apoderó de los tesoros de la casa
de Yahveh y del palacio real; todo
lo cogió, robando asimismo todos los
escudos de oro que Salomón había
fabricado. [27] El rey Roboam hizo en
sustitución de ellos escudos de bron-
ce y los entregó en manos de los
jefes de la escolta que custodiaban
la entrada del palacio real. [28] Cuan-
do el rey entraba en la casa de Yah-
veh, los alabarderos los llevaban, y
luego los volvían a traer a la sala
de la escolta.
[29] El resto de las gestas de Roboam
y todo cuanto hizo he aquí que está



Asarhaddon de Asiria

consignado en el libro de las cróni-
cas de los reyes de Judá. [30] Y hubo
guerra entre Roboam y Jeroboam to-
dos los días. [31] Luego Roboam dur-
mióse con sus padres, y fué sepul-
tado con ellos en la ciudad de Da-
vid. El nombre de su madre era Na-
amá, ammonita; después reinó en
su lugar Abiyyam, su hijo.

[23] LUGARES ALTOS: cf. 3, 2. — MASSEBÁS: cf. Ex. 23, 24.
[24] HIERÓDULOS: sobre estos sodomitas consagrados a la prostitución idolátrica, cf. Dt. 23, 17 y 18, nota.
[25] SUBIÓ CONTRA JERUSALÉN: a instigación probablemente de Jeroboam, con miras a afianzarse en el trono sin tropiezos.

Reinados de Abiyyam y Asá, de Judá, y Nadab y Basá, de Israel

15 [1] El año dieciocho del rey Jero-
boam, hijo de Nebat, comenzó
a reinar sobre Judá Abiyyam. [2] Rei-



Tipo judío de una de las ciudades tomadas por Sesonk I, suegro de Salomón

nó tres años en Jerusalén, y el nom-
bre de su madre era Maaká, hija de
Abisalom. [3] Anduvo en todos los pe-
cados que su padre había cometido
antes de él, y no fué sumiso a la
voluntad de Yahveh, su Dios, como
el corazón de David, su antepasado.
[4] Sin embargo, en atención a David,
Yahveh, su Dios, concediole una lám-
para en Jerusalén, elevando a su hijo
después de él y manteniendo en pie
a Jerusalén; [5] pues David había obra-
do lo recto a los ojos de Yahveh y
no se había apartado de nada de lo
ordenado, en todos los días de su vi-
da, salvo en el asunto de Urías, el
hitita. [6] Mas hubo guerra entre Ro-
boam y Jeroboam mientras vivió
aquél.
[7] El resto de la historia de Abiy-
yam y todo cuanto hizo está escrito
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá. También hubo guerra
entre Abiyyam y Jeroboam. [8] Y se
durmió Abiyyam con sus padres y
se le enterró en la ciudad de David,
reinando en su lugar Asá, su hijo.
[9] En el año veinte de Jeroboam, rey
de Israel, subió al trono Asá, rey de
Judá. [10] Reinó cuarenta y un años en
Jerusalén, y el nombre de su madre
era Maaká, hija de Abisalom.
[11] Asá obró rectamente a los ojos
de Yahveh, como David, su antepa-
sado. [12] Extirpó del país a los hieró-
dulos y quitó todos los ídolos que
habían fabricado sus padres. [13] E in-
cluso a su madre Maaká la retiró la
dignidad de reina madre, porque ha-
bía fabricado a Aserá un simulacro
ignominioso; y Asá destruyó el mons-
truoso ídolo y lo quemó en el valle
del Cedrón. [14] Pero no se quitaron
los lugares altos, aunque el corazón
de Asá fué sumiso a la voluntad de
Yahveh toda su vida. [15] E introdujo
en la casa de Yahveh todas las co-
sas sagradas dedicadas por su padre
y aun por él mismo, en plata, oro
y objetos.
[16] Y hubo guerra entre Asá y Basá,

---

15 [13] A ASERÁ UN SIMULACRO IGNOMINIOSO: en vez de simulacro ignominioso, espantajo o monstruo a Aserá (sobre esta diosa siríaca cf. Ex. 34, 13), V dice que el rey privó a su madre de la dignidad regia «en los sacrificios de Príapo..., y destruyó su caverna». Cf. G: «despidió a su madre Ana para que no fuese «manceba», porque había formado una reunión en su bosque sagrado, y Asá destruyó sus refugios y los quemó en el torrente Cedrón».

rey de Israel, todo el tiempo de am-
bos. 17 Basá, rey de Israel, subió con-
tra Judá y fortificó a Ramá, para
impedir hubiera quienes entrasen y
saliesen de la parte de Asá, rey de
Judá. 18 Entonces Asá cogió toda la
plata y el oro que habían quedado
en los tesoros de la casa de Yahveh,
juntamente con los tesoros del pala-
cio real, y, poniéndolos en manos de
sus servidores, los envió el rey Asá
a Ben Hadad, hijo de Tabrimmón,
hijo de Jezyón, rey de Siria, que re-
sidía en Damasco, diciendo : 19 «Ha-
ya alianza entre nosotros dos *como
la hubo* [a] entre mi padre y tu padre.
Mira, te he enviado un obsequio de
plata y oro. Anda, rompe tu alianza
con Basá, rey de Israel, para que se
retire de sobre mí.» 20 Ben Hadad
atendió al rey Asá y envió a los je-
fes del ejército de que disponía con-
tra las ciudades de Israel, expug-
nando a Iyyón, Dan, Abel-bet-Maaká
y la región entera de Kinnerot *has-
ta* [b] todo el territorio de Neftalí. 21 Al
tener de ello noticia Basá, cesó de
fortificar a Ramá y *se volvió* [c] a Tir-
sá. 22 Entonces el rey Asá convocó a
todo Judá sin excepción, y se lleva-
ron las piedras de Ramá y sus ma-
deros, empleados por Basá en la for-
tificación, y el rey Asá fortificó con
ellos a Guebá de Benjamín y Mispá.
23 El resto de los hechos de Asá,
todo su poderío regio y cuanto hizo
y las ciudades que fortificó, está con-
signado en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá. Pero sólo en
su vejez estuvo enfermo de los pies.
24 Luego Asá se durmió con sus pa-
dres, y fué sepultado con ellos en la
ciudad de David, su antepasado. Rei-
nó en su lugar Josafat, su hijo.
25 Nadab, hijo de Jeroboam, subió
al trono de Israel en el año dos de
Asá, rey de Judá, y reinó sobre Is-
rael dos años. 26 Obró lo malo a los
ojos de Yahveh y siguió el camino
de su padre y los pecados con que
hizo pecar a Israel. 27 Basá, hijo de
Ajiyyá, de la casa de Isacar, se con-
juró contra él y lo mató en Guibbe-
tón, ciudad de los filisteos, cuando
Nadab e Israel entero asediaban a
Guibbetón. 28 Asesinóle, pues, Basá,
el año tres de Asá, rey de Judá, y
le suplantó en el trono. 29 Luego que
fué rey, batió a toda la casa de Je-
roboam. No dejó de éste ni un alma
hasta que los exterminó, conforme a
la palabra que Yahveh había pro-
nunciado mediante Ajiyyá, el silo-
nita, 30 por causa de los pecados que
Jeroboam había cometido y que ha-
bía hecho cometer a Israel, *y* [d] por
el enojo con que había irritado a
Yahveh, Dios de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab
y todo cuanto hizo hállase escrito en
el libro de las crónicas de los reyes
de Israel. 32 Y hubo guerra entre Asá
y Basá, rey de Israel, todo el tiem-
po de ambos.
33 El año tercero de Asá, rey de
Judá, comenzó a reinar Basá, hijo
de Ajiyyá, sobre [e] Israel, en Tirsá,
reinando veinticuatro años. 34 E hizo
lo malo a los ojos de Yahveh y si-
guió el camino de Jeroboam y los
pecados que hiciera cometer a Israel.

Reinado de Basá y sus impíos sucesores hasta Ajab

16 1 Yahveh habló a Jehú, hijo de
Janani, contra Basá, diciendo :
2 «Por cuanto, habiéndote yo exalta-
do del polvo y constituído príncipe
sobre mi pueblo Israel, has seguido
el camino de Jeroboam y has induci-
do a pecar a mi pueblo Israel, irri-
tándome con sus pecados, 3 he aquí
que yo asolaré la posteridad de Basá
y la posteridad de su casa y dejaré a
tu casa como la de Jeroboam, hijo
de Nebat. 4 Al que de Basá muera
en la ciudad lo comerán los perros,
y a quien muera de él en el campo
lo comerán las aves del cielo.»
5 El resto de los hechos de Basá,
lo que hizo y su poderío regio están
consignados en el libro de las cró-

17 PARA IMPEDIR... : otros prefieren : para impedir a Asá, rey de Judá, la salida y entrada.
20 KINNEROT : ciudad en Neftalí, no lejos del lago de Genesaret.
23 PODERÍO REGIO : o modo vigoroso de reinar ; otros, heroica fortaleza, valentía, victoria, etc.

nicas de los reyes de Israel. 6 Luego
durmióse Basá con sus padres, y fué
sepultado en Tirsá; y reinó Elá, su
hijo, en su lugar.
7 Por medio del profeta Yehú, hijo
de Jananí, Yahveh dirigió su pala-
bra contra Basá y su casa, no sólo
por [a] todo lo malo que hizo a los
ojos de Yahveh, agraviándole con
sus actos, para resultar semejante a
Jeroboam, sino también por cuanto
mató a éste.
8 En el año veintiséis de Asá, rey
de Judá, subió al trono Elá, hijo de
Basá, sobre Israel, en Tirsá, [rei-
nando] dos años. 9 Su súbdito Zimri,
jefe de la mitad de sus carros de
guerra, conjuróse contra él. Hallá-
base éste en Tirsá bebiendo y em-
briagado, en casa de Arsá, mayordo-
mo del palacio en Tirsá, 10 cuando
irrumpió Zimrí, lo hirió y lo mató,
en el año veintisiete de Asá, rey de
Judá, y reinó en su puesto. 11 Tan
luego como comenzó a reinar, en
cuanto se sentó sobre el trono, aco-
metió a toda la casa de Basá; no le
dejó vivo quien orinase en pared,
ni parientes, ni amigos. 12 Extermi-
nó, pues, Zimrí toda la casa de Basá
por medio del profeta Yehú; 13 de-
bido a todos los pecados que Basá y
Elá, su hijo, habían cometido y hecho
cometer a Israel, enojando a Yah-
veh, Dios de Israel, con sus ídolos.
14 El resto de los hechos de Elá y
cuanto hizo están escritos en el li-
bro de las crónicas de los reyes de
Israel.
15 El año veintisiete de Asá, rey de
Judá, reinó Zimrí siete días en Tir-
sá. Hallábase el pueblo acampado
contra Guibbetón, ciudad de los fi-
listeos. 16 El pueblo sitiador oyó de-
cir: «Zimrí ha armado una conju-
ración e incluso ha matado al rey.»
Y en aquel día todos los israelitas
proclamaron rey sobre Israel, en el
campamento, a Omrí, jefe del ejér-
cito. 17 Omrí subió desde Guibbetón
acompañado de Israel entero. Y pu-
sieron sitio a Tirsá. 18 Cuando vió
Zimrí que la ciudad estaba virtual-
mente tomada, se metió en el pala-
cio real, prendió fuego a la casa con
él dentro, y murió; 19 por los peca-
dos que había cometido obrando lo
malo a los ojos de Yahveh, andando
por el camino de Jeroboam y entre-
gándose al pecado que éste había co-
metido, induciendo a Israel a pecar.
20 El resto de los hechos de Zimrí
y la conspiración que tramó, he aquí
cosas que se hallan escritas en el li-
bro de las crónicas de los reyes de
Israel.
21 Entonces el pueblo israelita se
escindió en dos partes: la mitad del
pueblo siguió a Tibní, hijo de Gui-
nat, para proclamarlo rey; y la otra
mitad a Omrí. 22 Las gentes que se
guían a Omrí vencieron a los parti-
darios de Tibní, hijo de Guinat; y
murió Tibní y reinó Omrí.
23 El año treinta y uno de Asá, rey
de Judá, comenzó a reinar sobre Is-
rael Omrí, [imperando] doce años;
en Tirsá reinó seis. 24 Compró a Sé-
mer el monte de Samaria por dos
talentos de plata, y lo fortificó, de-
nominando a la ciudad que había
construído, con arreglo al nombre de
Sémer, dueño del monte, Samaria.
25 Omrí obró el mal a los ojos de
Yahveh y se portó aún peor que to-
dos sus antecesores; 26 pues anduvo
por todos los caminos de Jeroboam,
hijo de Nebat, y se dió a los pecados
que éste había hecho cometer a los
israelitas, irritando a Yahveh, Dios
de Israel, con sus ídolos.
27 El resto de los hechos de Omrí,
su poderío regio *y cuanto* [b] hizo, es-
tá escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel. 28 Y se dur-
mió Omrí con sus padres, y fué se-
pultado en Samaria, reinando en su
lugar Ajab, su hijo.
29 Ajab, hijo de Omrí, comenzó a
reinar sobre Israel el año treinta y
ocho de Asá, rey de Judá; y reinó
Ajab, hijo de Omrí, sobre Israel, en
Samaria, veintidós años. 30 Y Ajab [c]
hizo lo malo a los ojos de Yahveh

---

16 9 La mitad de sus carros: habíalos mandado hacer Salomón y se hallaban diseminados por todo el reino. V «caballería» en vez de «carros de guerra».
11 Quien orinase en pared: cf. 14, 10, nota. || Ni parientes: lit., *ni goeles de él*, o sea ni vengadores de sangre; cf. Lv 25, 25; Dt. 19, 6; Rut 2, 20.
15 Reinó Zimrí siete días: los precisos para que supiese el ejército lo sucedido.
16 Todos los israelitas: quiere decir todo el ejército.
18 Se metió en el palacio: en la parte central o ciudadela.
30 Hizo lo malo: el gran crimen de Ajab fué la introducción del culto de Baal y convertirle en religión de estado.

más que cuantos le habían precedi-
do. 31 Y como si no le bastara el an-
dar en los pecados de Jeroboam, hijo
de Nebat, tomó por esposa a Jeza-
bel, hija de Etbaal, rey de los sido-



Samaria

nios, y fué y sirvió a Baal y le adoró.
32 Asimismo, levantó un altar a Baal
en el templo de Baal que había cons-
truído en Samaria. 33 Hizo también
Ajab la *aserá*, y prosiguió haciendo
en agravio de Yahveh, Dios de Is-
rael, más ofensas que todos los re-
yes israelitas que le precedieron.
34 En su tiempo, Jiel de Bet-El re-
edificó a Jericó; cimentóla en Abi-
ram, su primogénito, y en Segub, su
hijo menor, asentó sus puertas, se-
gún la palabra que Yahveh había
pronunciado por medio de Josué, hi-
jo de Nun.

El profeta Elías: sus comienzos y su hospedaje en Sareftá

17 1 Elías, el tisbita, de los mora-
dores en a Galaad, dijo a Ajab:
«Vive Yahveh, Dios de Israel, a
quien sirvo, que en estos años no ha
de haber ni rocío ni lluvia, sino con
arreglo a mi palabra.»
2 Y Yahveh le habló diciendo:
3 «Vete de aquí y dirígete hacia orien-
te y ocúltate en el torrente de Ke-
rit, que está al este del Jordán. 4 Be-
berás del torrente, y he dado orden
a los cuervos para que te sustenten
allí.» 5 Marchó, pues, e hizo confor-
me a la palabra de Yahveh: partió
y establecióse en el torrente de Ke-
rit, que [discurre] al este del Jor-
dán. 6 Los cuervos traíanle por la
mañana pan y carne, y pan y carne
por la tarde, y bebía del torrente.
7 Mas sucedió que al cabo de algún
tiempo secóse el torrente, pues no
había llovido en el país.

---

31 Y COMO SI NO LE BASTARA: o bien, y aun le pareció poco... y tomó...; otros, «y en ello lo de menos fue...».

33 ASERÁ: cf. Ex. 34, 13.

34 REEDIFICÓ A JERICÓ: en esto se conoce la perversidad de este rey, que para nada tuvo en cuenta la maldición de Josué (Jos. 6, 26). || CIMENTÓLA EN ABIRAM, SU PRIMOGÉNITO...: no sabemos si el texto quiere aludir a que el hijo de Ajab fuera sacrificado, según bárbaro rito, para la fundamentación de la ciudad o sus murallas, o bien quiere significar que el primogénito del rey murió coincidiendo con tal suceso, así como el segundo fallecería al plantar las puertas de Jericó; a costa, pues, de ambos hijos se realizarían ambos sucesos.

17 1 EN ESTOS AÑOS: tres y medio, según puede verse por San Lucas (4, 25) y Santiago (5, 17), y aun por el v. 1 del capítulo siguiente. || CON ARREGLO A MI PALABRA: e. d., cuando yo diga.

[8] Entonces Yahveh le dirigió la pa-
labra, diciendo: [9] «Apréstate y vete a
Sareftá, que pertenece a Sidón, y ha-
bita allí. Mira, he dado orden allí a
una mujer viuda para que te alimen-
te.» [10] Fué, pues, él, marchó a Saref-
tá, y cuando llegó a la puerta de la
ciudad, he aquí que estaba allí una
mujer viuda recogiendo leña. Lla-
móla y dijo:
—Tráeme, por favor, un poco de
agua en una vasija para que beba.
[11] Ibase ella a cogerla, y él llamóla
y dijo:
—Tráeme, te ruego, un pedazo de
pan en tu mano
[12] Replicó ella:
—¡Vive Yahveh, tu Dios, que no
tengo pan cocido, sino tan sólo un
puñado de harina en la tinaja y un
poco de aceite en la orza! Precisa-
mente estoy recogiendo un par de
trozos de leña, a fin de ir y prepa-
rarlo para mí y mi hijo, y comér-
noslo y luego morir.
[13] Díjole entonces Elías:
—No temas; ve y haz como has
dicho, pero hazme de ello primero
una torta pequeña y tráemela; des-
pués la harás para ti y tu hijo, [14] por-
que así ha dicho Yahveh, Dios de
Israel: El cántaro del harina no se
agotará, ni la orza del aceite carece-
rá de él hasta el día que Yahveh con-
ceda lluvia sobre la haz de la tierra.
[15] Fuése, pues, ella e hizo confor-
me a la palabra de Elías, y comie-
ron durante mucho tiempo él, ella
y su casa [b]. [16] El cántaro del harina
no se agotó, ni se vació la orza del
aceite, según la palabra que Yah-
veh había pronunciado por medio de
Elías.
[17] Después de estas cosas sucedió
que cayó enfermo el hijo de la dueña
de la casa, y su enfermedad se agra-
vó tanto, que ya no le quedó aliento.
[18] Dijo, pues, ella a Elías:
—¿Qué hay entre nosotros dos,
hombre de Dios? ¿Has venido don-
de mí para recordar mi culpa y ma-
tar a mi hijo?
[19] Elías le contestó:
—Dame tu hijo.
El tomólo del regazo de ella, lo
subió al aposento superior, donde él
moraba, y lo acostó sobre su lecho.
[20] Entonces clamó a Yahveh y di-
jó: «Yahveh, mi Dios, ¿también a
la viuda de que soy huésped has de
haber afligido, haciendo morir a su
hijo?» [21] Y tendióse sobre el niño
tres veces, y clamó a Yahveh, y di-
jo: «¡Yahveh, mi Dios, vuelva, te
ruego, el alma de este niño a su in-
terior!» [22] Yahveh escuchó la voz de
Elías, y el alma del niño volvió a su
interior, y revivió. [23] Entonces Elías
tomó al niño, bajólo del aposento su-
perior de la casa y lo entregó a su
madre, y exclamó Elías.
—¡Ve ahí vivo a tu hijo!
[24] La mujer contestó a Elías:
—Ahora reconozco que eres varón
de Dios y la palabra de Yahveh es
verdad en tu boca.

Desafío de Elías a los profetas de Baal

18 [1] Pasados muchos días, al correr
del año tercero, habló Yahveh
a Elías, diciendo: «Ve, preséntate a
Ajab, pues daré lluvia sobre la haz de
la tierra.» [2] Marchó, pues, Elías a
presentarse a Ajab; y el hambre arre-
ciaba en Samaria. [3] Ajab llamó a Ab-
días, mayordomo del palacio, el cual
era muy temeroso de Yahveh; [4] pues
cuando Jezabel hizo exterminar a los

[9] SAREFTÁ: ciudad fenicia y puerto del mar Mediterráneo entre Sidón y Tiro, célebre por sus vinos.

[17] NO LE QUEDÓ ALIENTO: del contexto se infiere que se encontraba el niño muerto y no sólo desvanecido.

[18] QUÉ HAY ENTRE NOSOTROS: o bien, qué tengo que ver contigo. Queja amarga que parece significar: ¿Es eso lo que debía yo esperar de la hospitalidad que te he ofrecido? || PARA RECORDAR MI CULPA: la viuda ve en la muerte de su hijo un castigo de sus pecados.

18 [1] DEL AÑO TERCERO: de su permanencia en Sareftá probablemente.
[4] COGIÓ A CIEN PROFETAS: las escuelas de profetas fundadas por Samuel se habían perpetuado hasta entonces, y se ignora cuándo desaparecieron.

profetas de Yahveh, Abdías cogió a
cien profetas y los ocultó por grupos
de cincuenta en sendas cuevas, pro-
veyéndoles de pan y agua. 5 Dijo,
pues, Ajab a Abdías : «Vete [a] por el
territorio a todas las fuentes de agua
y todos los valles, por si podemos
hallar hierba y conservar con vida
caballos y mulos, y evitamos la des-
trucción del ganado.» 6 Entonces re-
partiéronse el país para recorrerlo :
Ajab marchó de su parte por un ca-
mino, y Abdías partió también de su
lado por otro.
7 Y he aquí que, cuando marchaba
Abdías por el camino, salió a su en-
cuentro Elías, y habiéndole recono-
cido, aquél postróse sobre su rostro
y dijo :
—¿Tú aquí, mi señor Elías?
8 —Yo mismo—contestóle—. Ve y
di a tu señor : Ahí está Elías.
9 Mas él respondió :
—¿Qué pecado he cometido para
que me entregues en manos de Ajab,
a fin de que me mate? 10 ¡Vive Yah-
veh, tu Dios, que no ha habido na-
ción ni reino donde no haya enviado
mi señor a buscarte! Y cuando de-
cían : 'No está', hacía jurar al reino
y a la nación que no te habían en-
contrado. 11 Y ahora tú dices : ¡Ve
a decir a tu señor : ahí está Elías!
12 Ahora bien, en el caso de que yo
me vaya de ti, el espíritu de Yahveh
te llevará a donde yo no sepa, y lle-
garé a comunicárselo a Ajab y, no
hallándote, me matará. Mas tu ser-
vidor teme a Yahveh desde su mo-
cedad. 13 ¿No le han contado a mi
señor lo que hice cuando Jezabel ma-
taba a los profetas de Yahveh, cómo
oculté a cien de estos profetas en
grupos de cincuenta en sendas cue-
vas y los mantuve con pan y agua?
14 Y ahora tú me dices : ¡Anda y di
a tu señor : Aquí está Elías! ¡Pero
él me matará!
15 Mas Elías replicó :
—¡Vive Yahveh de los ejércitos, a
quien sirvo, que hoy me he de pre-
sentar a Ajab!
16 Partió, pues, Abdías al encuen-
tro de Ajab y se lo comunicó. Enton-
ces Ajab salió al encuentro de Elías,
17 y resultó que en cuanto Ajab vió
a éste, díjole :
—¡Hete ahí, oh destructor de Is-
rael!
18 Pero él respondió :
—Yo no he destruído a Israel, sino
tú y la casa de tu padre, que habéis
abandonado los mandatos de Yahveh
y habéis andado en pos de los Baa-
les. 19 Ahora, pues, manda aviso y
congrega junto a mí en el monte
Carmelo a todo Israel, a los cuatro-
cientos cincuenta profetas de Baal y
a los cuatrocientos profetas de la
aserá, comensales de Jezabel.
20 Mandó, pues, recado Ajab a to-
dos los israelitas y congregó a los
profetas en el monte Carmelo. 21 En-
tonces acercóse Elías a todo el pue-
blo y exclamó :
—¿Hasta cuándo andaréis cojean-
do con dos muletas? Si Yahveh es
el verdadero Dios, seguidle ; y si
Baal, id tras él.
Mas el pueblo no le respondió pa-
labra. 22 Y Elías dijo al pueblo :
—Yo solo he quedado de los pro-
fetas de Yahveh, mientras los pro-
fetas de Baal son cuatrocientos cin-
cuenta hombres. 23 Dénsenos dos to-
ros y escojan ellos para sí uno, cór-
tenlo en pedazos y colóquenlo sobre
la leña sin poner fuego ; y yo pre-
pararé el otro toro, lo colocaré sobre
leña y tampoco pondré fuego. 24 Lue-
go invocaréis el nombre de vuestros
dioses, mientras yo invoco el nom-
bre de Yahveh, y el dios que res-
ponda con el fuego, ése será el [ver-
dadero] Dios.
Todo el pueblo contestó diciendo :
—¡Está bien la propuesta!
25 Entonces dijo Elías a los profe-
tas de Baal : «Elegíos un toro y pre-
paradlo los primeros, pues sois los
más numerosos ; e invocad el nom-

---

12 EL ESPÍRITU DE YAHVEH TE LLEVARÁ : estas palabras no autorizan para suponer que el hecho se hubiese ya producido. El que fuese arrebatado al cielo al fin de sus días, lo único que prueba es que no era imposible.

19 ASERÁ : cf. Ex. 34, 13.

21 COJEANDO CON (o sobre) DOS MULETAS : esta voz es oscura. Joüon la interpreta así. G «de ambos pies». Generalmenet viértese : *claudicando* o renqueando *entre dos lados* o direcciones, y el profeta se referiría a la fluctuación de Israel entre Yahveh y Baal. Parece probable aluda con ese irónico «cojear» a las danzas o movimientos del culto idolátrico de Baal, a que se refiere el v. 26.

bre de vuestros dioses, mas no pon-
gáis fuego.» [26] Cogieron, en efecto,
el toro que les había asignado, lo
prepararon e invocaron el nombre de
Baal, desde la mañana hasta el me-
diodía, diciendo : «¡Oh Baal, atién-
denos!» Pero no había voz alguna ni
quien contestara, y ellos danzaban
junto al altar que *habían hecho* [b].
[27] Al mediodía burlábase Elías de
ellos y decía : «¡Gritad más fuerte,
pues es dios, pero estará conversan-
do, o tendrá alguna ocupación, o se
hallará de camino ; quizá duerma, y
ha de despertarse.» [28] Gritaban, pues,
más fuerte, y, con arreglo a su cos-
tumbre, hacíanse incisiones con es-
padas y lanzas hasta chorrear san-
gre por su cuerpo.
[29] Cuando hubo pasado el medio-
día, estuvieron en paroxismo hasta
el momento de ofrecer la oblación de
la tarde ; pero no hubo voz algu-
na ni quien contestara ni atendiese.
[30] Dijo entonces Elías a todo el pue-
blo : «¡Aproximaos a mí!» Y todo
el pueblo se acercó a él, que reparó
el altar de Yahveh, que había sido
derruído. [31] Cogió Elías doce piedras,
según el número de tribus de los hi-
jos de Jacob, a quien Yahveh habla-
ra diciendo : «Israel será tu nom-
bre» ; [32] dispuso las piedras en for-
ma de altar en nombre de Yahveh,
e hizo alrededor del altar una zanja
de una superficie como de dos *satos*
de sembradura. [33] Luego dispuso la
leña, dividió en trozos el toro y lo co-
locó sobre los leños. [34] Y dijo : «Lle-
nad cuatro cántaros de agua y ver-
tedla sobre el holocausto y la leña.» [c]
Después dijo : «Repetidlo», y lo re-
pitieron. Y ordenó nuevamente : «Ha-
cedlo tercera vez.» Y por tercera vez
lo hicieron. [35] De suerte que las aguas
corrían en torno al altar e incluso
se llenó de agua la zanja. [36] Llegado
el momento en que suele ofrecerse
la oblación, acercóse el profeta Elías
y exclamó : «Yahveh, Dios de Abra-
ham, de Isaac y de Israel, conózcase
hoy que tú eres Dios en Israel y yo
soy tu siervo y por mandato tuyo
he hecho todas estas cosas. [37] Con-
téstame, Yahveh, contéstame para
que sepa este pueblo que tú, Yah-
veh, eres el [verdadero] Dios, y tú
has vuelto atrás el corazón de ellos.
[38] Entonces cayó fuego de Yahveh, y
consumió el holocausto, la leña, las
piedras y el polvo y aun lamió el
agua de la zanja. [39] Como viera esto
todo el pueblo, cayó rostro en tierra
y exclamó : «¡Yahveh es el [verda-
dero] Dios! ¡Yahveh es el [verdade-
ro] Dios!» [40] Y díjoles Elías : «Pren-
ded a los profetas de Baal, que no
escape ni uno de ellos.» Prendiéron-
los, pues, y Elías los bajó al torren-
te de Kisón y los hizo degollar allí.
[41] Entonces Elías dijo a Ajab : «Su-
be, come y bebe, porque suena ya el
ruido de la lluvia.» [42] Ajab subió, en
efecto, a comer y beber, mientras
Elías ascendió a la cumbre del Car-
melo y se prosternó en tierra, pues-
to su rostro entre las rodillas. [43] Y
dijo a su criado :

—Sube, por favor, y mira hacia el mar.

El subió y miró, y dijo :

—No hay nada.

Díjole [de nuevo] :

—Vuelve siete veces.

[44] Mas a la séptima vez dijo :

—Divísase una nubecilla pequeña como la palma de la mano de un hombre, la cual sube del mar.

Entonces él ordenó :

—Sube, di a Ajab : Unce el carro y baja, para que no te lo impida la lluvia.

[45] Y en brevísimo tiempo el cielo
cubrióse de nubes con viento, y ca-
yó una gran lluvia. Ajab montó y
marchó a Izreel. [46] La mano de Yah-
veh se posó sobre Elías, quien, ci-
ñéndose los lomos, corrió delante de
Ajab hasta que llegó a Izreel.

---

26 Y ELLOS DANZABAN JUNTO AL ALTAR : trátase de la danza sagrada que era parte del culto de Baal.

32 DOS SATOS : dos medidas de unos trece litros.

36 LLEGADO EL MOMENTO : el sacrificio vespertino celebrábase a las tres de la tarde.

46 LA MANO DE YAHVEH SE POSÓ : mediante una inspiración y fuerza divinas.

Elías huye al monte Horeb; su regreso

19 [1] Ajab refirió a Jezabel todo
cuanto había hecho Elías y có-
mo [a] había matado a todos los pro-
fetas a espada. [2] Entonces Jezabel
envió un mensajero a Elías, dicien-
do: «¡Así *me* [b] hagan los dioses y
añadan estotro si mañana a estas ho-
ras no te pusiere a ti en igual esta-
do que uno de aquéllos!» [3] *Temió* [c],
pues, *Elías* [d] y, aprestándose, partió,
mirando por su vida, y llegó a Ber-
sabee de Judá, y dejó allí a su cria-
do. [4] Mas él marchó por el desierto
camino de una jornada, y llegó, y
sentóse debajo de una retama, y se
deseó la muerte, exclamando: «¡Ya
basta, oh Yahveh! Toma mi vida,
pues yo no soy mejor que mis pa-
dres.» [5] Luego se tumbó y quedó dor-
mido debajo de la retama, y he aquí
que un ángel le tocó y le dijo: «¡Le-
vántate, come!» [6] El miró y vió a su
cabecera una torta cocida sobre pie-
dras ardiendo [e] y un jarro con agua,
y comió, bebió y se volvió a acostar.
[7] Tornó el ángel de Yahveh por se-
gunda vez, y le tocó, y dijo: «Le-
vántate, come, pues el camino [que
resta] es demasiado largo para ti.»
[8] Levantóse, pues, comió y bebió, y
con las energías de aquella comida
caminó cuarenta días y cuarenta no-
ches hasta Horeb, el monte de Dios.
[9] Allí penetró en una gruta, donde
pernoctó. Yahveh dirigióle su pala-
bra y le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

[10] El respondió:

—He ardido en celo por Yahveh, Dios de los ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derruído tus altares y matado a espada a tus profetas, y he quedado yo solo, y buscan mi vida para arrebatarla.

[11] [El Señor] le dijo:

—Sal fuera y colócate en el monte delante de Yahveh.

Y he aquí que Yahveh pasa y un
viento recio e impetuoso descuaja
montes y quiebra peñas delante de
Yahveh; mas el Señor no estaba en
el viento. Después del viento hubo
un terremoto; mas Yahveh no esta-
ba en el terremoto. [12] Tras el terre-
moto, fuego; mas Yahveh no estaba
en el fuego; y después del fuego, el
silbo de un vientecico tenue. [13] Cuan-
do Elías lo oyó, tapóse el rostro con
su manto, y, saliendo, se paró a la
entrada de la gruta; y he aquí que
llegó a él una voz, que dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

[14] Contestó:

—He ardido en celo por Yahveh, Dios de los ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derruído tus altares y matado a espada a tus profetas, y he quedado yo solo; y ahora buscan quitarme la vida.

[15] Mas díjole Yahveh:

—Anda, vuélvete a tu camino por
el desierto hacia Damasco, y cuan-
do llegues, unge a Jazael por rey
sobre Siria, [16] a Jehú, hijo de Nimsí,
por rey sobre Israel, y a Eliseo, hijo
de Safat, de Abel-mejolá, por pro-
feta en tu lugar. [17] Y resultará que
al escapado de la espada de Jazael
lo matará Jehú, y al evadido de la
espada de Jehú lo matará Eliseo.
[18] Pero me reservaré en Israel a sie-
te mil: todas las rodillas que no se
doblaron a Baal y todas las bocas
que no lo besaron.

[19] Partió, pues, de allí, y se encon-
tró a Eliseo, hijo de Safat, el cual
estaba arando precedido de doce yun-
tas de bueyes y él con la duodéci-
ma. Elías pasó junto a él y le echó
su manto encima. [20] Entonces él dejó
los bueyes y, corriendo tras Elías,
dijo:

—Permíteme vaya a besar a mi padre y mi madre, y así te seguiré.

Respondióle:

---

19 [8] Caminó cuarenta días: despacio anduvo, puesto que la distancia entre Bersabee y Horeb es sólo de diez días de marcha regular.
[19] Y se encontró a Eliseo: ignórase si le conocía ya o le veía por vez primera. [19] Le echó su manto encima: con ello se simbolizaba la transmisión de poderes proféticos.
[20] Corriendo tras Elías: lo repentino de su vocación no permite suponer que perteneciese ya a ninguna escuela profética. [20] Besar: en despedida. [20] Pues considera...: lit., pues ¿qué te he hecho?, e. d., para que no vuelvas.

—Ve y vuelve ; pues [considera]
qué es lo que te he hecho.
21 Entonces volvióse Eliseo de de-
trás de él, cogió una yunta de bue-
yes y la inmoló, y con el atelaje de
los bueyes coció la carne de ellos y
dióla al pueblo, que la comió. Des-
pués [Eliseo] se levantó, marchó tras
Elías y entró a su servicio.

Victoria de Ajab, de Israel, sobre Ben-Hadad, de Siria

20 1 Ben-Hadad, rey de Siria, jun-
tó todo su ejército y, acompa-
ñado de treinta y dos reyes con ca-
ballos y carros, subió y puso sitio a
Samaría y la atacó. 2 Y envió emisa-
rios a Ajab, rey de Israel, a la ciu-
dad, 3 y díjole :
—Así dice Ben-Hadad : Tu plata
y tu oro son para mí; asimismo, tus
mujeres y tus gallardos hijos son
míos [a].
4 El rey de Israel contestó di-
ciendo :
—Como tú dices, ¡oh rey, mi se-
ñor!, tuyo soy y todo cuanto tengo.
5 Y tornaron los mensajeros y di-
jeron :
—Así ha dicho Ben-Hadad, a sa-
ber : Ciertamente te mandé a decir :
Tu plata, tu oro, tus mujeres y tus
hijos me has de entregar ; 6 de cier-
to mañana a estas horas enviaré a
ti mis súbditos, que registrarán tu
casa y las casas de tus súbditos y
echarán mano de cuanto haya más
precioso a *sus* [b] ojos y se lo llevarán.
7 Entonces el rey de Israel convo-
có a todos los ancianos del país, y
dijo :
—Considerad, por favor, y ved que
este hombre trata sólo de hacer da-
ño, pues ha enviado a reclamarme
mis mujeres, mis hijos, mi plata y
mi oro, y sin que yo se lo haya ne-
gado.
8 Contestáronle todos los ancianos
y todo el pueblo :
—No obedezcas ni aceptes.
9 Así, pues, replicó a los mensa-
jeros de Ben-Hadad :
—Decid a mi señor, el rey : Todo
lo que mandaste a decir a tu servi-
dor en un principio, lo haré ; pero
estotro no lo puedo hacer.
Y marcharon los mensajeros y dié-
ronle la respuesta. 10 Entonces Ben-
Hadad envióle a decir lo siguiente :
—¡Así me hagan los dioses y así
todavía añadan, si el polvo de Sa-
maria bastare para llenar los puños
de todo el pueblo que me sigue !
11 Y contestó el rey de Israel :
—Decidle : No se alabe quien se
está ciñendo las armas como quien
se despoja de ellas.
12 Sucedió que, cuando tuvo noti-
cia de esta respuesta, estaba él, así
como los reyes, bebiendo en las tien-
das, y dijo a sus servidores : «¡Mo-
vilizaos!», y se movilizaron contra
la ciudad.
13 He aquí que entonces acercóse
un profeta a Ajab, rey de Israel, y
dijo :
—Así ha dicho Yahveh : ¿Ves to-
da esa gran multitud? Mira, yo la
voy a poner hoy en tus manos, para
que sepas que yo soy Yahveh.
14 Preguntó Ajab :
—¿Por medio de quién?
Contestó :
—Así ha dicho Yahveh : Mediante
los soldados de los jefes de pro-
vincia.
Insistió él :
—¿Quién entablará el combate?
—Tú—respondió.
15 *Ajab* [c] revistó entonces a los ser-
vidores de los jefes de provincia, y
resultaron doscientos treinta y dos ;
y tras ellos pasó revista a todo el
pueblo, o sea todos los israelitas :
siete mil. 16 Al mediodía hicieron una
salida, mientras Ben-Hadad bebía,

---

21 Y DIÓLA AL PUEBLO : en banquete de despedida.

20 10 SI EL POLVO DE SAMARIA : Ben-Hadad trata de intimidar a Ajab ponderándole el número de sus soldados.
11 NO SE ALABE : fórmula que significa no debe uno ponderar su victoria antes de dar la batalla.

embriagado, en los sombrajos junto
con los reyes : los treinta y dos re-
yes que le ayudaban. 17 Salieron en
cabeza los soldados de los jefes de
las provincias. Mandó a ver [d] Ben-
Hadad, y diéronle aviso, diciendo :
—Unos hombres han salido de Sa-
maria.
18 Contestó él :
—Si han salido en son de paz,
prendedlos vivos ; y si han salido en
son de guerra, vivos prendedlos.
19 Salieron, pues, éstos de la ciu-
dad, los servidores de los príncipes
de las ciudades, con el ejército que
los seguía. 20 Y mató cada uno al in-
dividuo correspondiente, y huyeron
los sirios e Israel los persiguió. Ben-
Hadad, rey de Siria, púsose en salvo
a caballo, *con* [e] parte de los jinetes.
21 El rey de Israel salió también y
destrozó [f] la caballería y los carros,
causando en los sirios gran derrota.
22 Entonces acercóse el profeta al
rey de Israel y le dijo : «Ve, adquie-
re refuerzos y considera y mira lo
que has de hacer ; porque al cabo
del año el rey de Siria ha de subir
contra ti.» 23 Y los súbditos del rey
sirio dijéronle : «Dios de montañas
es su dios ; por eso nos han venci-
do ; pero luchemos con ellos en la
llanura ; de seguro los venceremos.
24 Haz lo siguiente : Quita a cada uno
de los reyes de su puesto y coloca
en su lugar bajaes. 25 Y fórmate un
ejército similar al que ha caído de
junto a ti, una caballería semejante
y otro tanto de carros, y peleemos
con ellos en la llanura ; de seguro
los venceremos.» El los atendió e hi-
zo así.
26 Sucedió, pues, que, al cabo del
año, Ben-Hadad revistó a los sirios,
y subió a Afeq en son de guerra con-
tra Israel. 27 También los israelitas
fueron revistados, y, después de apro-
visionados, marcharon al encuentro
de aquéllos. Los israelitas acampa-
ron enfrente de ellos, como dos hati-
llos de cabras, mientras los sirios
llenaban el país. 28 Entonces un va-
rón de Dios acercóse [g] al rey de Is-
rael, y dijo : «Así ha dicho Yahveh :
Por cuanto los sirios han afirmado :
su dios es un dios de montañas, mas
no es dios de valles ; por eso entre-
go a toda esa gran muchedumbre en
tu mano, para que reconozcáis que yo
soy Yahveh.» 29 Y estuvieron acam-
pados unos frente a otros siete días ;
y al séptimo se empeñó la batalla, y
los israelitas hicieron a los sirios cien
mil bajas de entre los infantes en
un solo día. 30 Los restantes huyeron
a Afeq, a la ciudad ; mas la muralla
se desplomó sobre los siete mil hom-
bres que quedaban. También Ben-
Hadad huyó, y, llegado a la ciudad,
huía de aposento en aposento.
31 Dijéronle sus servidores : «Mi-
ra, por favor ; hemos oído decir que
los reyes de la casa de Israel son
reyes clementes ; pongamos, pues,
sacos en nuestros lomos y sogas en
nuestras cabezas [h], y salgamos al rey
de Israel ; tal vez te conceda la vi-
da.» 32 Ciñéronse, pues, de sacos los
lomos y de sogas sus cabezas y vi-
nieron al rey de Israel, y dijeron :
—Tu siervo Ben-Hadad dice : ¡Con-
cédeme la vida, por favor !
Contestó él :
—¿Está aún vivo ? ¡Es mi her-
mano !
33 Aquellos hombres tomáronlo co-
mo buen augurio y se apresuraron a
hacer suya la declaración del rey y
exclamaron :
—¡Es tu hermano Ben-Hadad !
Y él dijo :
—¡Id y traédmelo !
Entonces Ben-Hadad salió a él, que
le hizo montar en su carro. 34 Y dí-
jole aquél :
—Las ciudades que mi padre to-
mó a tu padre, las devolveré, y te
establecerás calles [de mercado] en
Damasco, como las estableció mi pa-
dre en Samaria ; y a mí mediante
pacto *me dejarás libre* [i]

---

20 Al individuo correspondiente : e. d., a quien se dirigía contra él, como traduce V.

23 Dios de montañas : todos los pueblos orientales, quitados los judíos, atribuían sus victorias y derrotas a poder o flaqueza de sus ídolos || Su dios : o bien «dioses de mont. son sus dioses», como dice V.

24 Bajaes : gobernadores de provincia, a la vez gobernadores militares, entre los asirios.

27 Hatillos : Driver 'crías'.

31 Y sogas en nuestras cabezas : eran señal de sumisión al vencido.

34 Te establecerás calles : quiere decir derecho de poner bazares o mercados en Damasco para los israelitas.

Pactó, pues [Ajab] alianza con él
y dejóle marchar.
35 Entonces un hombre perteneciente
a los discípulos de los profetas
dijo a su compañero por orden de
Yahveh: «Hiéreme, por favor»; mas
él negóse a herirle. 36 El le dijo: «Por
cuanto no has obedecido la voz de
Yahveh, he aquí que, en apartándote
de mí, un león te matará.» Efectivamente,
marchó de junto a él y
lo encontró un león y lo mató. 37 Halló
luego a otro hombre y díjole:
«Hiéreme, por favor», y el hombre
le dió tal golpe, que le produjo herida
cruenta. 38 Fuese, pues, el profeta
y salióle al rey al camino, disfrazado
con una venda en los ojos.
39 Cuando el rey pasaba, gritó él al
monarca y dijo:
—Tu servidor había salido a la
guerra y hallábase en el centro de la
refriega, cuando he aquí que un hombre
se llegó y me trajo a otro, diciendo:
«Guarda a este hombre; si
llegase a faltar, tu vida responderá
por la suya o pagarás un talento de
plata.» 40 Mas sucedió que mientras
tu servidor actuaba [a] de acá para
allá, él desapareció.
A lo que el rey de Israel repuso:
—Esa es tu sentencia; tú mismo
la has pronunciado.
41 Entonces él se quitó rápidamente
la venda de sobre los ojos, y el
rey de Israel reconoció que era uno
de los profetas. 42 Este le dijo: «Así
ha dicho Yahveh, Dios de Israel:
Por cuanto dejaste escapar de tus
manos al hombre que yo había consagrado
al anatema, tu vida responderá
por su vida, y tu pueblo por su
pueblo.» 43 Y el rey de Israel partió
hacia su casa triste e irritado y entró
en Samaria.

Jezabel y la viña de Nabot

21 1 Ocurrió, pasadas estas cosas,
que Nabot izreelita poseía una
viña en Izreel, junto al palacio de
Ajab, rey de Samaria. 2 Y Ajab habló
a Nabot diciendo:
—Dame tu viña, a fin de que me
sirva de huerto de hortalizas, ya que
está próxima y contigua a mi casa,
y yo te daré a cambio de ella otra
viña mejor, *o* [a], si prefieres, te pagaré
en plata el precio de ella.
3 Mas Nabot respondió a Ajab:
—¡Líbreme Yahveh de darte la heredad
de mis padres!
4 Ajab fuése, pues, a casa amargado
e irritado por las palabras que le
había respondido Nabot el izreelita,
a saber: «No te he de dar la heredad
de mis padres.» Y se acostó en
su lecho, volvió el rostro *a la pared* [b]
y no probó bocado.
5 Llegósele entonces Jezabel, su esposa,
y le preguntó:
—¿A qué obedece esa tu desazón
y que no pruebes bocado?
6 Respondióle él:
—Porque he hablado a Nabot izreelita
y le he dicho: Dame tu viña
por dinero o, si prefieres, yo te daré
otra viña en su lugar; y ha contestado:
No te he de dar mi viña.
7 Replicóle Jezabel, su esposa:
—¿Y tú ejerces ahora la potestad
regia sobre Israel? ¡Levántate, toma
alimento y alégrese tu corazón!
¡Yo te daré la viña de Nabot el izreelita!
8 Escribió, pues, ella cartas en nombre
de Ajab y las selló con su sello,
y enviólas a los ancianos y nobles
que había en la ciudad de él, corre-

35 Hiéreme, por favor: para poderse presentar herido ante Ajab y hacerle confesar así su delito más fácilmente.
39 Un hombre se llegó: cf. V: «habiendo huído un hombre». | Pagarás: lit. (como GV), *pesarás*.

21 3 Líbreme Yahveh: Nabot no quería quebrantar la ley del Levítico (25, 23-28). 1-5 Probar bocado: lit., comer pan.
7 ¿Y tú ejerces...?: cf. G: «¿Así hacéis de rey de Israel?», como si dijera: ¡Bonito rey de I. eres tú! | Toma alimento: lit., come pan.

sidentes de Nabot. 9 Y escribió en las
cartas, diciendo: «Promulgad un ayu-
no y sentad a Nabot a la cabeza del
pueblo. 10 Haced comparecer ante él
dos hombres perversos que atesti-
güen en contra suya, diciendo: Ha
maldecido a Dios y al rey. Y sacad-
le fuera, lapidadle y muera de ese
modo.» 11 Sus conciudadanos los an-
cianos y primates que habitaban en
su ciudad, hicieron conforme les ha-
bía enviado a decir Jezabel, según
estaba escrito en las cartas que les
remitiera. 12 Promulgaron un ayuno
e hicieron sentar a Nabot a la cabe-
za del pueblo. 13 Entonces llegaron
los dos hombres perversos, compa-
recieron frente a él y declararon en
contra de Nabot delante del pueblo,
diciendo: «Nabot ha maldecido a
Dios y al rey.» Y sacáronle fuera de
la ciudad, lo apedrearon, y así mu-
rió. 14 Luego enviaron a decir a Je-
zabel: «Nabot ha sido lapidado y
ha muerto.»
15 Cuando Jezabel se enteró de que
Nabot había sido lapidado y había
muerto, dijo a Ajab: «Ve y toma
posesión de la viña de Nabot el iz-
reelita, que se negó a darte por di-
nero; pues Nabot no vive, sino que
es muerto.» 16 Al oír Ajab que ha-
bía muerto Nabot, se levantó para
bajar a la viña de Nabot de Izreel
y tomar de ella posesión.
17 Entonces Yahveh habló a Elías
el tisbita, diciendo: 18 «Ve y baja al
encuentro de Ajab, rey de Israel, que
está en Samaria. Helo en la viña de
Nabot, adonde ha bajado para to-
mar de ella posesión. 19 Y le habla-
rás en estos términos: Así ha dicho
Yahveh: ¡Has matado, pues, y en-
cima has tomado posesión! Asimis-
mo le hablarás diciendo: Así ha di-
cho Yahveh: En el mismo sitio don-
de han lamido los perros la sangre
de Nabot, te han de lamer los perros
la sangre también a ti.» 20 Y Ajab
dijo a Elías:
—¿Me has hallado, enemigo mío?
Respondió él:
—Te he hallado, por cuanto te has
prestado a obrar lo malo a los ojos
de Yahveh. 21 He aquí que yo aca-
rrearé sobre ti la desgracia, asolaré
tu posteridad y aniquilaré de Ajab
cuantos orinan en pared, libres o no
libres, en Israel. 22 Y trataré a tu ca-
sa como a la casa de Jeroboam, hi-
jo de Nebat, y cual la casa de Ba-
sá, hijo de Ajiyyá, por el enojo que
[me] has causado y haber inducido
a pecar a Israel.
23 También respecto a Jezabel ha
hablado Yahveh, diciendo: «Los pe-
rros comerán a Jezabel en *la parce-
la* c de Izreel. 24 Al que de Ajab mu-
riere en la ciudad, lo comerán los
perros, y a quien muriere en el cam-
po, comeránlo las aves del cielo.»
25 (Realmente, no hubo nadie como
Ajab que se vendiera para hacer el
mal a los ojos de Yahveh; pues lo
incitaba Jezabel, su mujer. 26 Y obró
de modo muy abominable, siguien-
do a los ídolos, como habían hecho
los amorreos, a quienes Yahveh ex-
pulsara delante de los hijos de Is-
rael.)
27 Cuando Ajab hubo oído las pa-
labras de Elías, rasgó sus vestidu-
ras, se echó un saco sobre su carne
y ayunó, y durmió con el saco, y
andaba abatido. 28 Entonces Yahveh
dirigió su palabra a Elías, el tisbi-
ta, diciendo: 29 «¿Has visto cómo se
ha humillado Ajab delante de mí?
Por cuanto se ha humillado en mi
presencia, no traeré la desgracia en
sus días; en los de su hijo acarrea-
ré la desventura sobre su casa.»

---

9 PROMULGAD UN AYUNO: prescribíase por alguna calamidad pública, y con ello pretendía la reina dar carácter odioso a la negativa de Nabot. ‖ A LA CABEZA DEL PUEBLO: en calidad de acusado.

10 DOS HOMBRES PERVERSOS: la ley exigía dos testigos para una condena a muerte (Dt. 19, 15-20).

19 HAS TOMADO POSESIÓN: e. d., de la propiedad del muerto. ‖ EN EL MISMO SITIO: cumplióse la profecía en la persona de su hijo Joram (2 Re. 9, 25).

20 ¿ME HAS HALLADO, ENEMIGO MÍO? V *me has hallado enemigo tuyo*.

21 CUANTOS ORINAN EN PARED, LIBRES O NO LIBRES (o sea, todos sin excepción): cf. 1 Sam. 25, 22, y 1 Re. 14, 10.

Josafat y Ajab, aliados contra los sirios

22 [1] Pasaron tres años sin guerra
entre Siria e Israel. [2] Al tercer
año, Josafat, rey de Judá, bajó a vi-
sitar al monarca israelita. [3] Y dijo
el rey de Israel a sus servidores :
«¡ Sabéis bien que Ramot de Galaad
es nuestra ! Y, no obstante, nos es-
tamos ociosos, sin quitársela al rey
de Siria.» [4] Propuso, pues, él a Jo-
safat :
—¿ Quieres venir conmigo a la gue-
rra contra Ramot de Galaad ?
[5] Y contestó Josafat al rey de Is-
rael :
—¡ Tú y yo, mi pueblo y tu pue-
blo, mi caballería y tu caballería, so-
mos una misma cosa !
[5] Dijo asimismo Josafat al mo-
narca israelita :
—¡ Consulta, por favor, hoy la pa-
labra de Yahveh !
[6] Entonces el rey de Israel reunió
a los profetas, en número de unos
cuatrocientos hombres, y díjoles :
—¿ Debo ir a combatir contra Ra-
mot de Galaad o debo desistir de
ello ?
Y contestaron :
—Sube, pues *Yahveh* a la entrega-
rá en manos del rey.
[7] Mas Josafat preguntó :
—¿ No hay aquí todavía algún pro-
feta de Yahveh, para que interro-
guemos por su medio ?
[8] Respondió el rey de Israel a Jo-
safat :
—Aun queda un hombre para con-
sultar a Yahveh por su medio ; pe-
ro yo le tengo odio, pues nunca me
profetiza cosa buena, sino mala ; es
Miqueas, hijo de Imlá.
—No hable el rey así—afirmó Jo-
safat.
[9] Llamó, pues, el rey de Israel a
un eunuco, y dijo :
—Trae pronto a Miqueas, hijo de
Imlá.
[10] El rey de Israel y Josafat es-
taban sentados cada uno en su tro-
no, vestidos con vestiduras reales,
en una era a la entrada de la puer-
ta de Samaria, y todos los profe-
tas estaban profetizando delante de
ellos. [11] Sedecías, hijo de Kenaaná,
hízose unos cuernos de hierro, y di-
jo : «Así ha dicho Yahveh : Con és-
tos acornearás a los sirios hasta ex-
terminarlos.» [12] Y todos los profetas
profetizaban igualmente, diciendo :
«Sube a Ramot de Galaad y logra-
rás éxito, pues Yahveh la ha en-
tregado en tus manos.»
[13] Entre tanto, el mensajero que
había ido a llamar a Miqueas le ha-
bló diciendo :
—Considera, por favor, que las pa-
labras de los profetas anuncian uná-
nimemente buen suceso al rey ; sea,
pues, tu palabra cual la de uno de
tantos y predice cosa buena.
[14] Pero Miqueas replicó :
—¡ Vive Yahveh, que lo que Yah-
veh me indique eso he de hablar !
[15] Llegado al rey, díjole éste :
—Miqueas, ¿ debemos ir a comba-
tir a Ramot de Galaad o debemos
desistir ?
Respondió él :
—Sube y tendrás éxito, pues Yah-
veh la ha de entregar en manos del
rey.
[16] Mas el monarca le dijo :
—¿ Cuántas veces he de conjurar-
te que no me digas sino la verdad
en nombre de Yahveh ?
[17] Entonces contestó :

—He visto a todo Israel
disperso por las montañas
cual rebaño sin pastor.
Y Dios [por mi boca] exclama :
«Estos no tienen caudillo.
Tornen en paz a su casa.»

---

22 [4] Tú y yo : Josafat tenía un hijo casado con una hija de Ajab. Desde este reinado cesan las luchas fratricidas entre Judá e Israel.

[8] Es Miqueas : no se confunda este profeta con uno de los profetas menores que vivió más tarde.

[10] A la entrada de la puerta de Samaria que da a poniente y domina la llanura hasta el Mediterráneo.

[11] Hízose unos cuernos de hierro : símbolo de fuerza y alusión a la profecía de Moisés concerniente a Efraím y Manasés (Dt. 33, 17), que él aplicó al rey Ajab y su vecino de Israel.

[15] Sube y tendrás éxito : respuesta irónica. Pretende el profeta decirle : ¿ Por qué me interrogas, si no tienen en mí confianza ?

18 Entonces el rey de Israel dijo a
Josafat :
—¿No te dije yo que no me pro-
fetiza cosa buena, sino mala?
19 Replicó [Miqueas] :
—Por esto, escucha la palabra de
Yahveh : He visto a Yahveh senta-
do sobre su trono y a todo el ejér-
cito del cielo en pie junto a El, a
su derecha e izquierda. 20 Y pregun-
tó el Señor : ¿Quién seducirá a Ajab
para que suba y caiga en Ramot de
Galaad? Y uno contestó de un mo-
do y otro proponía de otro. 21 En-
tonces surgió el espíritu [del mal]
y, presentándose ante Yahveh, de-
claró : «Yo le seduciré.» Preguntóle
Yahveh : «¿De qué manera?» 22 «Sal-
dré—respondió—y seré espíritu men-
daz en boca de todos sus profetas.»
Díjole [Yahveh] : «Le seducirás y
vencerás; sal y hazlo así.» 23 Ahora,
pues, he aquí que Yahveh ha colo-
cado un espíritu de mentira en la
boca de todos los profetas, porque
ha decretado tu desventura.»
24 Entonces se acercó Sedecías, hi-
jo de Kenaaná ; hirió a Miqueas en
la mejilla, y exclamó :
—¿Por dónde ha pasado de mí
el espíritu de Yahveh para hablarte
a ti?
25 Miqueas contestó :
—Ya lo has de ver en aquel día,
cuando entres de aposento en apo-
sento para esconderte.
26 Entonces dispuso el rey :
—Coge a Miqueas y condúcelo don-
de Ammón, prefecto de la ciudad,
y Joás, hijo del rey, 27 y di : Así ha
dicho el rey : Poned a éste en la
cárcel y tenedle a corta ración de
pan y agua hasta que yo vuelva
en paz.
28 Y replicó Miqueas :
—¡Si retornas con felicidad, no ha
hablado Yahveh por mí!
Y exclamó :
—¡Oídlo, oh pueblos todos!
29 Subieron, pues, el rey de Israel
y Josafat, rey de Judá, a Ramot de
Galaad. 30 Y dijo el rey de Israel a
Josafat : «*Prepárate* [b] y entra en ba-
talla, pero tú lleva tus propias ves-
tiduras.» El monarca israelita, sin
embargo, se disfrazó y entró en ba-
talla. 31 Mas el rey de Siria había
dado instrucciones a los treinta y
dos comandantes de sus carros, di-
ciendo : «No combatáis a pequeño
ni a grande, sino a sólo el rey de
Israel.» 32 Y resultó que cuando vie-
ron los jefes de los carros a Josa-
fat, se dijeron : «Seguramente ése
es el rey de Israel» ; y se dirigieron
contra él para atacarle, y Josafat dió
voces ; 33 y viendo los comandantes
de los carros que no era el sobera-
no israelita, dejaron de perseguirle.
34 Pero un hombre flechó el arco sin
especial intención e hirió al rey de
Israel por entre *las comisuras de la
loriga* [c]. [El rey] dijo entonces al
conductor de su carro : «Da la vuel-
ta y sácame del campo, porque es-
toy herido.» 35 La batalla arreció aquel
día, y el rey hubo de mantenerse
erguido en su carro frente a los si-
rios [d] y murió por la tarde; la san-
gre de la herida se derramó por el
fondo del carro. 36 Al ponerse el sol,
pasó *el pregonero* [e] por el campo,
diciendo : «¡Cada uno a su ciudad
y cada uno a su tierra!» 37 Murió,
pues, el rey, y fué llevado a Sama-
ria, donde sepultaron al soberano.
38 Lavóse el carro junto a la alber-
ca de Samaria, y los perros lamie-
ron su sangre (donde se bañan las
prostitutas), y conforme a la pala-
bra que Yahveh había pronunciado.
39 El resto de los hechos de Ajab,
todo cuanto hizo, el palacio de mar-
fil que construyó y todas las ciuda-
des que edificó, he aquí que está es-
crito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel. 40 Así, pues, Ajab
durmióse con sus padres y reinó en
su puesto Ocozías, su hijo.
41 Josafat, hijo de Asá, comenzó a
reinar sobre Judá el año cuarto de
Ajab, rey de Israel. 42 Tenía Josafat
treinta y cinco años cuando subió al
trono y reinó veinticinco años en

---

21 El espíritu [del mal] : o bien «un espíritu», como vierten otros.
24 Hirió a Miq. en la mejilla : e. d., lo abofeteó. ¶ ¿Por dónde...? : o bien, de qué modo, cómo es posible haya pasado...
34 Sin especial intención : ingenuamente, a la buena de Dios; G «apuntando bien al blanco», V «tirando a la ventura».
38 Donde se bañan las prostitutas : otros interpretan «y las prost. se bañaron en ella»; cf. V : «y también *las riendas* lavaron».
39 El palacio de marfil : adornado por dentro con marfiles.
41 Josafat de Judá reinó h. 873-849, y Ajab de Israel, h. 869-850.

Jerusalén. El nombre de su madre
era Azubá, hija de Siljí. 43 Siguió
enteramente la conducta de Asá, su
padre, sin apartarse de ella, obran-
do lo recto a los ojos de Yahveh.
44 Sin embargo, los lugares altos no se
quitaron; el pueblo seguía aún ofre-
ciendo sacrificios y quemando in-
cienso sobre las alturas. 45 Y Josa-
fat vivió en paz con el rey de Is-
rael.
46 El resto de los hechos de Jo-
safat, las hazañas que realizó y las
guerras que llevó a cabo están con-
signados en el libro de las crónicas
reales de Judá. 47 Además, limpió al
país del residuo de hieródulos que
había quedado en los días de Asá,
su padre.
48 No había [entonces] rey de
Edom, constituído como tal [f]. 49 Jo-
safat [g] hizo naves de gran tonelaje
para ir a Ofir por oro; mas no lo-
gró partir, pues la flota se destrozó
en Esyón-guéber. 50 Entonces Oco-
zías, hijo de Ajab, dijo a Josafat:
«¡Vayan mis siervos con los tuyos
en las naves!», pero no quiso Jo-
safat.
51 Durmióse Josafat con sus padres,
y fué sepultado con ellos en la ciu-
dad de David, su antepasado. Joram,
su hijo, reinó en su lugar.
52 Por su parte, Ocozías, hijo de
Ajab, empezó a reinar sobre Israel
en Samaria el año diecisiete de Jo-
safat, rey de Judá, y reinó dos años
sobre Israel. 53 Y obró lo malo a los
ojos de Yahveh, pues siguió el ca-
mino de su padre y el de su madre
y de Jeroboam, hijo de Nebat, que
indujo a pecar a Israel. 54 Sirvió a
Baal, se prosternó ante él y agravió
a Yahveh, Dios de Israel, exacta
mente como hiciera su padre.

---

44 LUGARES ALTOS o cimas con santuarios idólatras; cf. 3, 2.
47 HIERÓDULOS: cf. 14, 24, nota.
48 NO HABÍA REY DE EDOM: por estar aquella tierra sometida a Josafat.
49 NAVES DE GRAN TONELAJE: lit., naves de Tarsis o aptas para largas travesías; cf. 10, 22. || OFIR: cf. 9, 28.
51 JORAM: hebr. *Yehoram*, otras veces llamado *Yoram*. Nosotros lo transcribiremos en ambos casos con la forma vulgar Joram. Lo mismo ocurre con el monarca Joram de Israel.
52 DOS AÑOS: h. 850-849.

NOTAS CRITICAS A 1 REYES

CAP. 1

[a] así c Seb ca 250mss vers; H *ahora*] [b] así H c mlt mss vers; Q *tus servidores*, y así l Kit] [c] H lit *diga;* Kit l c 3mss S haga o c Glmss Llg *confirme* V. *las palabras de mi señor el rey*] [d] Kit l c GbaST *danzando en coros*] [e] así c Q GbaV(T); KS *tu Dios*, y así Kit] [f] así ins c Gl (Kit).

CAP. 2

[a] H agrega aquí *diciendo:* pero dl c GlV] [b] así c GlLlg (cf Kit); H *poniendo*] [c] Kit y otros: *sangre inocente*] [d] Kit y otros *mis*] [e] GlSVSh *Salomón.*

CAP. 3

[a] a dl, anota Kit.

CAP. 4

[a] así c G; Varg (cf V) v] [b] así ins *y hasta* c Kit (cf)] [c] 2Par 9 25: 4000, «sic l» anota Kit] [d] así ins c Gb.

CAP. 6

[a] así ins c S] [b] así c G; H *la edificación de tres pisos*] [c] así c GT; H *medio*] [d] así c G; H *paredes*] [e] así c V (cf Kit); H *delante de mí*] [f] H añade aquí *la casa, o sea;* «dl c G... (V)» anota Kit] [g] así c Kit (cf)] [h] así H; «l c G *lo hizo*» (Kit)] [i] así GV] [j] así prps ins (cf Kit)] [k] cf GV.

CAP. 7

[a] así c G; H *cuatro*] [b] «l prb c G *capiteles*» (Kit)] [c] así c G; H *jambas*] [d] así c S(V); H *el suelo*] [e] así ins c G] [f] así c 2mss; H *columnas*] [g] así c ca 50mss S; H *granadas*] [h] así c G; H «*lo mismo s. las mold. por encima*»] [i] así c Kit; H *para el capitel* o coronamiento] [j] así c 43mss GV; H *fuentes*] [k] H añade *para cubrir las dos bolas que había encima de las columnas*, «dl, cf 41», anota Kit.

CAP. 8

[a] así c 2Par 5 8; H *hacia*] [b] Kit ins c GLlg *¿No está escrito en el libro del Canto...?*] [c] así ins c 35mss GTlSV Par] [d] así c GS; H *en la tierra*] [e] así c 3mss vers Par; H *su enemigo*] [f] así c Par (cf GV); H *sus cautivadores*] [g] aquí añade H *y siete días, catorce días;* pero cf v 66] [h] así ins c GSV.

CAP. 9

[a] así ins c vers Or] [b] así *(y)* ins c GSV Par] [c] así ins c 15mss GbaSV] [d] así c GTV Par; H *enviaré*] [e] así c LSAr: V *erit in exemplum;* H será *excelsa*] [f] así con K (Kit); Q Par vers *Tadmor.*

CAP. 10

[a-a] «prb dl» anota Kit c 2Par 9 1] [b] Kit c G *el vestido de él*] [c] Kit l c GLS *tus mujeres*] [d] así c Par A Sym SV] [e-e] Kit l c G *unas cabezas de ternero*] [f-f] así c Kit (cf GV);H«; *y la caravana*] [g] así *(de Koa)* c V...; H *una caravana.*

CAP. 11

[a] así c Kit (cf GS); H (así V) *estuvo*] [b] Kit l c GS *se reunieron*] [c] así c Kit; H *a ellos*] [d-d] así c G(b)lL; H *marcharon... se establecieron... reinaron*] [e] así c Kit (cf V); H *a*] [f] así ins c vers] [g] así c Kit (cf GSShAr); H *aborreció*] [h] así c GS; H *Siria*] [i-i] así c GLSV; H *han abandonado... se ha prosternado... ha marchado.*

CAP. 12

[a] así c GaShV 2Par 10 2; H *se quedó en Eg.*] [b] así c algs mss vers; H *Dios*] [c] así c GalS; H *a ellos*] [d] así ins c Gl (Kit).

CAP. 13

[a] así c GSV; H *quemarán*] [b] así c Kit; H *ordenó*] [c] así c GLSV; H *llegó su hijo y le contó*] [d] así *(y)* ins c GlSV] [e] así c GTLV; H *vieron*] [f] así c (G)S (cf V); H *palabra para mí*] [g] así *(y no)* c ca 50mss vers; H *no*] [h] así ins c GLV] [i] así *(y lo llevó)* c V; H *y llegó*] [j] en vez de *mis huesos*, Kit l c GLlg (cf II 23 18): *a mí a fin de que mis huesos permanezcan incólumes junto a los suyos*] [k] así c GLVS; H *sacerdotes de*] [l] así c GLTbwS; H *con este h.*] [m] así c GS; H *pecado de la c*

CAP. 14

[a] así ins c Kit] [b] así *(o Sosaq)* c KG; HQ *Sisaq.*

CAP. 15

[a] así ins c 52mss vers Par *y*] [b] así c G; H *sobre*] [c] así c GV; H *y se quedó*] [d] así ins c Gb] [e] *todo* añade aquí H; «dl (>Gbl)» anota Kit.

CAP. 16

[a] así c 9mss S; H *y sobre*] [b] así ins c 43mss G] [c] H añade *hijo de Omri;* dl c Gbl, anota Kit.

CAP. 17

[a] por *de los moradores en*, Kit l c G *de Tisbé de*] [b] como anota Kit, «l prb *su hijo* (G plur) cf 12.13.17».

CAP. 18

[a] G *vamos;* Kit ins *y pasemos*] [b] así c 23mss vers; H *hizo*] [c] Gb ins aquí *e hiciéronlo así* (así Kit).

CAP. 19

[a] así c GSSh; H *y todo lo que*] [b] así ins c 24mss vers] [c] así c pl mss GSV..., H *y vió*] [d] así ins c GV.

CAP. 20

[a] Kit l *tus mujeres y tus hijos para ti son*, pero cf v 5] [b] así c GSV; H *tus*] [c] así ins c Gbl] [d] G «*enviaron a decir a G.-H.*» (así Kit)] [e] *con él* ins c GaTV] [f] G *cogió* (así Kit)] [g] H añade *y dijo;* lo borramos c S (cf GV)] [h] así c 60mss GSV; H *nuestra cabeza*] [i] así c Kit; H *yo te dejaré libre*, que serían palabras de Ajab] [j] otros leen c TS (cf V) *se volvía*, o c Gba(l) *miraba*.

CAP. 21

[a] así ins c Kit (cf S y G)] [b] así agrega V; cf II 20 2] [c] así c 9mss VST, cf II 9 36; H *la barbacana* o antemural.

CAP. 22

[a] así c 29mss ASymThT (cf V): H *el Señor* (Adonay)] [b] así, o como V *toma las armas*, quizá; H *disfrázate;* Kit prp c otros como prb *yo me disfrazaré y entraré*...] [c] cf Kit; H *las junturas y la loriga;* V «el pulmón y el estómago (G «y la coraza»)»] [d] *hasta la tarde* ins Kit c Par (cf G)] [e] así parecen l GVST; H *el griterio*] [f] cf V; prps l *un gobernador* o comisario hacía veces de *rey* (vide Kit)] [g] V *el rey* Josafat, tomando el primer vocablo del v 48.





I I R E Y E S

Elías intima a Ocozías su muerte

1 1 Después de la muerte de Ajab,
Moab se rebeló contra Israel.
2 Ocozías cayóse por la reja de su
cámara superior en Samaria, y que-
dó enfermo. Envió, pues, mensaje-
ros, a quienes dijo: «Id a consultar
a Baal-zebub, dios de Eqrón, si cu-
raré de esta *mi enfermedad*» [a]. 3 En-
tonces el ángel de Yahveh dijo a
Elías tisbita: «Apréstate, sube al en-
cuentro de los mensajeros del rey
de Samaria, y diles: ¿Es por fal-
ta de dios en Israel por lo que vais
a consultar a Baal-zebub, dios de
Eqrón? 4 En vista de eso, así dice
Yahveh: No has de bajar del le-
cho adonde subiste, sino que mori-
rás ciertamente.» Y Elías se mar-
chó.
5 Los mensajeros se volvieron don-
de Ocozías, quien les preguntó:
—¿Por qué, pues, os habéis vuelto?
6 Contestáronle:
—Ha salido a nuestro encuentro
un hombre y nos ha dicho: Id, vol-
veos al rey que os ha enviado y de-
cidle: Así dice Yahveh: ¿Es por
falta de dios en Israel por lo que
tú mandas a consultar a Baal-zebub,
dios de Eqrón? En vista de eso, de
la cama a que subiste no has de ba-
jar, sino que morirás sin remedio.
7 Preguntóles él:
—¿Qué señas tenía el hombre que
ha salido a vuestro encuentro y os
ha hablado esas palabras?
8 Contestáronle:
—Era un hombre provisto de una
piel velluda y un cinto de cuero
ceñido a sus lomos.
Ocozías exclamó:
—¡Es Elías tisbita!
9 Entonces envió en su busca un
capitán de cincuenta hombres con
su gente, el cual subió donde el
profeta, que se hallaba sentado so-
bre la cima del monte. Díjole:
—Hombre de Dios, el rey ha di-
cho: ¡Baja!
10 Respondió Elías y dijo al capi-
tán de los cincuenta:
—Si soy hombre de Dios, baje fue-
go del cielo y devóreos a ti y a tus
cincuenta.
Y descendió fuego del cielo y le
consumió a él y a sus cincuenta.
11 Tornó [Ocozías] a enviar donde
Elías otro jefe de cincuenta con su
gente [b], el cual habló a aquél:
—Hombre de Dios: Así dice el
rey: ¡Date prisa a bajar!
12 Mas Elías replicó, y *le* [c] dijo:
—Si soy hombre de Dios, baje fue-
go del cielo y devórete a ti y a tus
cincuenta.
Y descendió fuego [d] del cielo, y
le consumió a él y a sus cincuenta.
13 Y tornó a enviar tercer capitán de

---

1 1 Moab se rebeló: por la dureza de los impuestos.
3 ¿Es por falta?... la impiedad de Ocozías superó la de los reyes anteriores, que nunca llegaron, como él, a consultar a los dioses.
10 Fuego del cielo: algún rayo o fuego milagroso.
13-14 Perdona: lit., sea preciosa a tus ojos, o bien, estima altamente.

cincuenta con su gente ; y subió, y
cuando llegó este tercer capitán de
los cincuenta, dobló sus rodillas an-
te Elías y le suplicó y dijo :
—Hombre de Dios, perdona, por
favor, mi vida y la vida de estos cin-
cuenta servidores tuyos. 14 He aquí
que ha descendido fuego del cielo
y ha devorado a los dos primeros
capitanes de cincuenta con su gen-
te ; mas ahora perdóname la vida.
15 Entonces el ángel de Yahveh di-
jo a Elías : «Baja con él ; no le te-
mas.» Fué, pues, y bajó con él al
rey. 16 Dijo [Elías] al soberano : «Así
dice Yahveh : Por cuanto has envia-
do mensajeros a consultar a Baal-ze-
bub, dios de Eqrón, como si hubie-
se en Israel falta de dios, cuya pa-
labra poder consultar, por eso no
bajarás del lecho adonde subiste, si-
no que morirás de cierto.»
17 Murió, pues, conforme a la pa-
labra de Yahveh, que Elías había
pronunciado, y subió al trono en su
lugar Joram (el año segundo de Jo-
ram, hijo de Josafat, rey de Judá),
pues [Ocozías] no tenía ningún hijo.
18 El resto de los hechos de Oco-
zías se halla escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel.

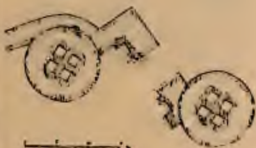
Elías arrebatado al cielo. Comienzo del ministerio de Eliseo

2 1 Sucedió que cuando arrebató al
cielo Yahveh a Elías en un tor-
bellino, habían partido Elías y Eli-
seo de Guilgal. 2 Y Elías dijo a Eli-
seo :
—Quédate aquí, por favor, pues
Yahveh me envía hasta Bet-El.
Mas Eliseo replicó :
—¡ Vive Yahveh y vive tu alma,
que no te he de abandonar !
Bajaron, pues, a Bet-El, 3 y los
discípulos de los profetas que en
Bet-El había salieron al encuentro
de Eliseo y le dijeron :
—¿ Sabes que hoy va a arrebatar
Yahveh a tu amo de sobre tu ca-
beza ?
Y contestó :
—También yo lo sé ; callad.
4 Y Elías díjole [nuevamente] :
—Eliseo, quédate aquí, por favor,
pues Yahveh me envía a Jericó.
Y respondió él :
—¡ Vive Yahveh y vive tu alma,
que no te he de abandonar !
Y vinieron a Jericó. 5 Los discípu-
los de los profetas que en Jericó ha-
bía acercáronse a Eliseo y dijéronle :
—¿ Sabes que hoy Yahveh va a
tomar a tu amo por encima de tu
cabeza ?
Y contestó :
—También yo lo sé ; callad.
6 Y Elías le dijo [de nuevo] :
—Quédate aquí, por favor, pues
Yahveh me envía al Jordán.
Y replicó él :
—¡ Vive Yahveh y vive tu alma,
que no te he de abandonar !
Y marcharon los dos. 7 Partieron
asimismo cincuenta hombres de en-
tre los discípulos de los profetas y
paráronse enfrente, a lo lejos, mien-
tras ellos dos detuviéronse junto al
Jordán. 8 Entonces Elías cogió su
manto, lo plegó y golpeó [con él]
las aguas, las cuales se dividieron
a un lado y otro, y pasaron ambos
en seco.
9 Cuando hubieron pasado, Elías
dijo a Eliseo :
—Pide lo que deseas haga yo a tu
favor antes de que sea arrebatado
de junto a ti.

17 El año segundo de Joram : o hay aquí error de copista o fué este príncipe aso- ciado al mando por su padre en el décimosexto año del gobierno de Josafat. De no ser así, habría contradicción con el v. 1 del cap. 3 que sigue. Joram de Judá rei- nó h. 850-842.

2 1 Un torbellino o viento tempestuoso.
9 Doble porción : e. d., herede yo de tu espíritu, en calidad de primogénito tuyo, una porción doble respecto a la de los otros herederos (cf. Dt. 21, 7). Ese doble es- píritu se figura en el simbolismo cristiano por el águila bicéfala en recuerdo del profeta Eliseo.

Contestó Eliseo:
—¡Alcance yo, te ruego, doble
porción en tu espíritu!
[10] [Elías] respondió:
—Cosa difícil has ido a pedir. Si
me vieres al ser arrebatado de jun-
to a ti, así te ocurrirá; y si no, no
será así.
[11] Y sucedió que iban ellos hablan-
do, y he aquí que un carro de fuego
y unos caballos de fuego también
separaron a entrambos, y subió Elías
en un torbellino al cielo. [12] Eliseo lo
veía y gritaba: «¡Padre mío, padre
mío, carro y *caballo* [a] de Israel!»
Y no lo vió más. Entonces agarró
sus vestiduras y las desgarró en dos
pedazos. [13] Luego alzó el manto de
Elías, que se le había caído de en-
cima, y, volviéndose, se paró a la
orilla del Jordán. [14] Entonces cogió
el manto que habíasele caído a Elías,
golpeó las aguas y exclamó: «¿Dón-
de está Yahveh, Dios de Elías?»
Y habiendo golpeado también él las
aguas, éstas se escindieron a un la-
do y otro, y Eliseo pasó.
[15] Cuando lo vieron los discípulos
de los profetas, que estaban en Je-
ricó, a cierta distancia, exclamaron:
«¡El espíritu de Elías ha posado so-
bre Eliseo!»; y, viniendo a su en-
cuentro, se prosternaron ante él en
tierra. [16] Dijéronle:
—Ten a bien considerar que hay
entre tus servidores cincuenta hom-
bres esforzados; permite que vayan
y busquen a tu señor, no sea que lo
haya arrebatado el espíritu de Yah-
veh y lo haya arrojado en alguna de
las montañas o en algún valle.
Mas él respondió:
—¡No los enviéis!
[17] Pero ellos le porfiaron por mu-
cho tiempo, y él hubo de decirles:
—¡Enviadlos!
Entonces ellos mandaron cincuen-
ta hombres, que lo buscaron duran-
te tres días y no lo hallaron. [18] Vol-
viéronse, pues, a Eliseo, que se ha-
bía quedado en Jericó, y les dijo:
—¿No os dije que no fuerais?
[19] Y los hombres de la ciudad ex-
pusieron a Eliseo:
—Mira, por favor; la situación de
la ciudad es buena, como ve mi se-
ñor; pero las aguas malas y la tie-
rra estéril.
[20] Contestó él:
—Traedme una escudilla nueva y
poned en ella sal.
Y se la trajeron. [21] Entonces él sa-
lió al manantial de las aguas, arro-



Plano de la puerta occidental de Samaria, según Cl. Fisher

jó allí la sal y exclamó: «Así dice
Yahveh: Yo saneo estas aguas, de
las cuales no saldrá ya muerte ni
esterilidad.» [22] Y las aguas quedaron
saneadas hasta el día de hoy, con-
forme a la palabra que Eliseo pro-
nunció.
[23] Desde allí subió Eliseo a Bet-El,
y cuando subía por el camino, unos
mozalbetes salieron de la ciudad y
se mofaron de él y le dijeron: «¡Su-
be, calvo! ¡Sube, calvo!» [24] El vol-
vióse para atrás, los vió y los mal-
dijo en nombre de Yahveh; y sa-
lieron dos osas de la selva y despe-
dazaron de entre ellos a cuarenta y
dos muchachos. [25] De allí marchó al
monte Carmelo, desde donde volvió
a Samaria.

---

[11] AL CIELO: o a los aires, porque se ignora en qué lugar le tiene Dios colocado.
[12] CARRO Y CABALLO DE ISRAEL: el carro y los caballos de fuego de la visión de Eliseo sugiérenle llamar a Elías *carro* y *caballo* de Israel, como si dijéramos su artillería y caballería, e. d., su fuerza y defensa principales. Aunque opina San Juan Crisóstomo que carro y caballos eran realmente de fuego, los más de los intérpretes piensan que se trata de un torbellino luminoso que envolvió al profeta en el momento de ser arrebatado.
[19] ESTÉRIL: así muchos (cf. V); otros prefieren «produce abortos».
[21] ESTERILIDAD: otros, «mujer que aborta».
[22] QUEDARON SANEADAS: esta fuente, llamada hoy del Sultán, es poco fresca, pero de agradable bebida sus aguas.

Joram, rey de Israel. Guerra con Moab

3 1 Joram, hijo de Ajab, comenzó
a reinar sobre Israel, en Sama-
ria, el año dieciocho de Josafat, rey
de Judá, y reinó doce años.
2 Y obró el mal a los ojos de Yah-
veh, aunque no tanto como su padre
y su madre; pues quitó la *massebá*
de Baal que su padre había hecho.
3 Sin embargo, se mantuvo apegado
a los pecados de Jeroboam, hijo de
Nebat, por los cuales hizo pecar a
Israel, sin apartarse de ellos.
4 Ahora bien, Mesá, rey de Moab,
era pastor, y pagaba al rey de Is-
rael un tributo de cien mil corderos
y cien mil carneros con su lana.
5 Mas, muerto Ajab, rebelóse el rey
de Moab contra el monarca israeli-
ta. 6 Así, pues, en aquel día salió el
rey Joram de Samaria y pasó revis-
ta a todo Israel. 7 Y fué y envió avi-
so a Josafat, rey de Judá, diciendo:
—El rey de Moab se ha subleva-
do contra mí; ¿quieres venir con-
migo a la guerra contra Moab?
Contestó:
—Subiré. Yo, mi pueblo y mis ca-
ballos seremos una misma cosa con-
tigo, tu pueblo y tus caballos.
8 Y preguntó:
—¿Por qué camino subiremos?
—Por el camino del desierto de
Edom—respondió.
9 Partieron, pues, el rey de Israel,
el rey de Judá y el rey de Edom, y,
tras haber hecho un rodeo de siete
días de camino, faltó el agua para
el ejército y el ganado que los se-
guía. 10 Exclamó entonces el rey de
Israel:
—¡Ay! Ciertamente ha convocado
Yahveh a estos tres reyes para en-
tregarlos en manos de Moab.
11 Mas Josafat preguntó:
—¿No hay aquí algún profeta de
Yahveh, para que consultemos al
Señor por su medio?
Y respondió uno de los servidores
del rey de Israel, y dijo:
—Aquí está Eliseo, hijo de Safat,
que vertía agua sobre las manos de
Elías.
12 Aseguró Josafat:
—*Por su medio* [a] se obtendrá la
palabra de Yahveh.
Bajaron, pues, donde él el rey de
Israel, Josafat, *rey de Judá* [b], y el
rey de Edom.
13 Eliseo dijo al rey de Israel:
—¿Qué tengo yo que ver contigo?
Ve a los profetas de tu padre y tu
madre.
Mas díjole el rey de Israel:
—No; ¡es que Yahveh ha convo-
cado a estos tres reyes para entre-
garlos en poder de Moab!
14 Eliseo replicó:
—Vive Yahveh de los ejércitos, a
quien sirvo, si no fuera porque res-
peto la presencia de Josafat, rey d
Judá, ni te guardaría consideración
ni me dignara mirarte. 15 Ahora,
pues, traedme un tañedor de arpa.
Y sucedió que mientras el tañedor
tocaba, la mano de Yahveh se posó
sobre Eliseo, 16 que dijo: «Esto dice
Yahveh: Id y haced en este valle
muchos aljibes; 17 pues así dice
Yahveh: No veréis viento ni lluvia,
mas ese mismo valle se henchirá de
agua, y beberéis vosotros, vuestros
ganados [c] y vuestras bestias de tiro.
18 Pero aun ha parecido poco esto a
los ojos de Yahveh, y va a entregar
a Moab en vuestras manos. 19 Y des-
truiréis toda ciudad fortificada y to-
das las ciudades más importantes,
talaréis todo árbol frutal, cegaréis
todos los manantiales de agua y
echaréis a perder con piedras los
mejores campos.»
20 A la mañana siguiente, en el
momento en que se ofrece la obla-
ción, he aquí que llegó el agua de la

---

3 1 DOCE AÑOS: h. 849-842, según se cree hoy.
2 MASSEBÁ: cf. Ex. 23, 24.
8 POR EL CAMINO DEL DESIERTO...: había otro por el monte del mar Muerto atravesando el Jordán a vado.
11 QUE VERTÍA AGUA...: que estaba ligado íntimamente a su servicio, dándole aguamanos, etc.
15 UN TAÑEDOR DE ARPA: el uso de instrumentos músicos era frecuente en las manifestaciones proféticas.
17 NO VERÉIS VIENTO: da a entender que la tormenta vendría del sur, lejos del campo, en los montes idumeos. || VUESTROS GANADOS...: los animales o ganado que un ejército lleva consigo. Pero cf. nota crítica.

parte de Edom y llenóse de agua el país. [21] Ahora bien, todos los moabitas, teniendo noticia de que los reyes habían subido a combatir contra ellos, se juntaron cuantos eran ya capaces de ceñir tahalí y de esa edad para arriba, y se situaron en la frontera. [22] Levantados de madrugada, como brillase el sol sobre las aguas, los de Moab divisaron las aguas desde lejos rojas como sangre. [23] Dijeron, pues: «¡Eso es sangre! [d]; seguramente que los reyes se han peleado entre sí y se han matado unos a otros. Ahora, pues, ¡a la presa, Moab!» [24] Mas cuando llegaron al campamento de Israel, surgieron los israelitas y derrotaron a los moabitas, que huyeron ante ellos. Aquéllos penetraron [e] [en el país], batiendo a Moab. [25] Luego demolieron las ciudades, y, arrojando cada uno su piedra en todo campo fértil, los llenaron de ellas; y cegaron todos los manantiales y talaron todo árbol frutal; hasta el punto de que [sólo] *quedó la muralla de* [f] Quir-jaréset, y los honderos la cercaron y batieron. [26] El rey de Moab, viendo que la lucha era demasiado recia para él, tomó consigo setecientos hombres que blandían espada, para abrirse paso hacia el rey de Edom, mas no lo lograron. [27] Entonces tomó a su hijo primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Por ello sobrevino gran indignación entre los israelitas, que se retiraron de aquél y se volvieron a su país.

Milagros de Eliseo

4 [1] Una mujer [a] de un discípulo [a] de los profetas clamó a Eliseo, diciendo:

—Mi marido, tu siervo, ha muerto, y tú sabes que tu servidor era temeroso de Yahveh. Ahora bien, ha venido el acreedor para convertir en esclavos a mis dos hijos.

[2] Contestóle Eliseo:

—¿Qué puedo hacerte yo? Cuéntame, ¿qué tienes en casa?

Respondió ella:

—Tu sierva no tiene nada en casa, a no ser una orza de aceite.

[3] Dijo entonces él:

—Ve y pide fuera prestadas a todas las vecinas vasijas vacías, sin quedarte corta. [4] Luego entrarás y cerrarás la puerta tras ti y tus hijos, y verterás [aceite] sobre cada una de estas mismas vasijas, poniendo aparte las llenas.

[5] Marchó, pues, la mujer de junto a él, y, cerrando la puerta tras sí y sus hijos, mientras ellos le acercaban [las vasijas], ella vertía [el aceite]. [6] Y cuando estuvieron llenas las vasijas, dijo ella a uno de sus hijos:

—Acércame aún otra vasija.

Y contestóle él:

—No hay más vasijas.

Y entonces se detuvo el aceite. [7] Vino, pues, ella y se lo refirió al hombre de Dios, quien le dijo: «Ve y vende el aceite y paga a *tu acreedor* [b], y tú y tus hijos vivid de lo restante.»

[8] Y sucedió cierto día que pasaba Eliseo por Sunam; y había allí una mujer importante que le instó porfiadamente a comer, y siempre que pasaba él se llegaba allí a comer. [9] Y dijo ella a su marido: «Mira, por

---

[21] CUANTOS... TAHALÍ: e. d., aptos para las armas. || Y DE ESA EDAD PARA ARRIBA: e. d., no sólo los que por su edad eran ya aptos para empuñar las armas, sino los de esa edad en adelante.

[22] ROJAS COMO SANGRE: del color de las tierras que había atravesado, acrecentado por los rayos del sol naciente.

[25] QUIR-JARÉSET, hoy Querat, era la capital del reino moabita.

[27] SE VOLVIERON A SU PAÍS: a la vez que horrorizados, temerosos de que la toma de una ciudad donde se había perpetrado el delito les trajese mala ventura.

4 [1] EL ACREEDOR, según ley, no tenía derecho para reducir a esclavitud al deudor insolvente; pero se había introducido tan fea costumbre.

[8] SUNAM: villa en el camino de Samaría al Carmelo.

favor ; yo sé que es un santo varón
de Dios el que pasa siempre junto
a nosotros. 10 Hagamos, si te pare-
ce, una habitacioncita de paredes, y
pongámosle allí una cama, una me-
sa, una silla y un candelabro, para
que, cuando venga donde nosotros,
se recoja en ella.» 11 Y acaeció un
día que llegó allá [Eliseo] y se re-
tiró al aposento y se acostó allí. 12 Y
dijo a Guejazí, su siervo : «Llama a
nuestra sunamita.» Llamóla, pues, y
ella se presentó ante él. 13 Y [Eli-
seo] habíale dicho [a Guejazí] :
—Dile, pues : Mira, has mostra-
do por nosotros toda esta solicitud,
¿qué cabría hacer por ti ? ¿Neces -
tas se hable por ti al rey o al jefe
del ejército ?
Ella contestó :
—Yo habito en medio de mi pue-
blo.
14 Preguntó [Eliseo] :
—¿Qué se podría hacer por ella ?
—En verdad, no tiene hijos y su
marido es viejo—insinuó Guejazí.
15 Dijo, pues, [Eliseo] :
—Llámala.
La llamó y se presentó a la puer-
ta. 16 El la dijo :
—Al año próximo, por esta fecha,
abrazarás a un hijo.
Contestó ella :
—No, mi señor, varón de Dios, no
debes engañar a tu sierva.
17 Mas la mujer concibió y dió a
luz un hijo al año siguiente por
aquel tiempo, como Eliseo la había
anunciado.
18 Y creció el niño, y sucedió cier-
to día que, habiendo salido en bus-
ca de su padre, donde los segadores,
19 dijo él a su padre : «¡Mi cabeza,
mi cabeza !» Y él dijo al criado :
«Llévalo a su madre.» 20 El le cogió
y lo llevó a su madre, y estuvo so-
bre sus rodillas hasta el mediodía, y
murió. 21 Entonces ella subió y lo
acostó sobre la cama del varón de
Dios y, dejándole cerrado dentro, se
salió. 22 Luego llamó a su marido, y
dijo :
—Envíame, por favor, uno de los
muchachos, y una de las asnas, pa-
ra que yo vaya corriendo hasta don-
de el hombre de Dios y vuelva.
23 Preguntó él :
—¿Por qué has de ir donde él
hoy ? No es novilunio ni sábado.
Ella repuso :
—¡Queda en paz !
24 E hizo aparejar el asna e indicó
a su criado : «Guía y anda, no me de-
tengas mientras cabalgo, sino cuan-
do yo te diga.» 25 Partió, pues, y lle-
gó al hombre de Dios, en el monte
Carmelo. Cuando el varón de Dios
la divisó desde lejos, dijo a Guejazí,
su siervo :
—¡He ahí a nuestra sunamita !
26 Corre ahora, por favor, a su en-
cuentro y dile : ¿Estás bien ? ¿Está
bien tu marido ? ¿Está bien el niño ?
Y ella contestó :
—Bien.
27 Y llegó ella al varón de Dios, en
la montaña, y se abrazó a sus pies.
Guejazí se acercó para rechazarla,
pero el hombre de Dios dijo :
—Déjala, pues tiene el alma amar-
gada, y Yahveh habíamelo encubier-
to y no me lo había manifestado.
28 Ella exclamó :
—¿Había pedido yo un hijo a mi
señor ? ¿Acaso no dije : no me en-
gañes ?
29 Entonces él ordenó a Guejazí :
—Cíñete los lomos, coge mi bastón
en tu mano y parte. Si encuentras
a alguno, no lo saludes, y si alguien
te saluda, no le contestes ; y pon mi
bastón sobre el rostro del niño.
30 Mas la madre del chico dijo :
—¡Vive Yahveh y vive tu alma
que no te he de dejar !
Entonces él se levantó y marchó
tras ella. 31 Guejazí, en tanto, se ha-
bía adelantado a ellos y puso el bas-
tón sobre el rostro del niño, mas no
dió muestras de voz ni sentido ; por
lo cual aquél volvióse al encuentro
de Eliseo y se lo anunció, diciendo :
«El niño no ha despertado.» 32 Pene-
tró, pues, Eliseo en la casa, y el niño

10 Habitacioncita de paredes : no una cabaña o aposento de enramada en la azotea, también muy usual en Oriente.

13 Habito en medio de mi pueblo, o bien, de mi estirpe ; parece expresión proverbial, como si dijese : tengo una posición desahogada y feliz, nada necesito de esos grandes personajes.

23 Repuso : e. d., repuso despidiéndose : ¡Queda en paz ! ; que también pudiera entenderse : déjame obrar o queda tranquilo ; Y «iré».

29 Pon mi bastón : todavía acostumbran los personajes orientales enviar su bastón para representarlos.

estaba muerto, tendido sobre su ca-
ma. [33] El entró, cerró la puerta, que-
dando ellos dos dentro, y oró a Yah-
veh. [34] Luego subió, se acostó sobre
el niño, poniendo su propia boca so-
bre la boca de éste, y sus ojos sobre
sus ojos, y sus palmas sobre sus pal-
mas, y se inclinó sobre él, de suerte
que el cuerpo del niño cobró calor.
[35] Después se retiró y paseó por la
casa de acá para allá, y subiendo [al
lecho] se inclinó [de nuevo] sobre
el niño, el cual estornudó hasta sie-
te veces, y abrió el chiquillo los ojos.
[36] Entonces [Eliseo] llamó a Gueja-
zí, y dijo: «Llama a nuestra suna-
mita.» Llamóla, y ella vino donde
él, que le dijo: «Toma a tu hijo.»
[37] Fué ella y se echó a sus pies, pros-
ternándose en tierra, y luego tomó
a su hijo y se salió.
[38] Eliseo tornóse a Guilgal. Reina-
ba el hambre en el país y los discí-
pulos de los profetas se sentaban
ante él. Y dijo a su criado: «Pon la
olla grande y cuece un potaje para
los discípulos de los profetas.» [39] Y
uno de ellos salió al campo para re-
coger hierbas, y halló una especie de
cepa silvestre, de la cual cogió co-
loquíntidas campestres, con que lle-
nó el vestido. Llegado a casa, las
cortó en pedazos para la olla del po-
taje, pues no *sabía* [c] [lo que era].
[40] Luego sirvieron a aquellos hom-
bres para que comiesen; pero en
cuanto probaron el potaje, gritaron
y dijeron: «¡La muerte está en la
olla, varón de Dios!» Y no pudieron
comerlo. [41] Dijo él entonces: «Traed-
me harina», y habiéndola echado en
la olla, ordenó: «Servidlo a esta gen-
te para que coma», y no hubo ya
nada malo en la olla.
[42] Y llegó un hombre de Baal-Sa-
lisá y trajo al varón de Dios pan de
primicias, veinte panes de cebada, y
carmel en su alforja. Y dijo [Eli-
seo]:
—Dalo a la gente para que coman.
[43] Mas su criado alegó:
—¿Cómo he de servir esto a cien
hombres?
Pero él replicó:
—Dalo a la gente, que coma, pues
Yahveh dice así: Se comerá y ha-
brá de sobra.
[44] Sirvióselo, pues, y comieron y so-
bró, conforme a la palabra de Yah-
veh

Más prodigios de Eliseo

5 [1] Naamán, jefe del ejército del
rey de Siria, era un hombre de
consideración en la corte de su se-
ñor, y muy estimado, pues por su
medio había Yahveh concedido a Si-
ria la victoria. Pero el hombre, que
era opulento, estaba leproso. [2] Ahora
bien, habían salido los sirios a gue-
rrillear y habían cautivado en tierra
de Israel a una jovencita, que quedó
al servicio de la esposa de Naamán.
[3] Y dijo ella a su señora: «¡Ah, si mi
señor pudiera presentarse al profeta
que hay en Samaria! Entonces él lo
curaría de su lepra.» [4] [Naamán] fué
y contóselo a su señor, diciendo:
—Tales y cuales cosas ha dicho la
joven originaria del país de Israel.
[5] El rey de Siria contestó:
—Ea, ve; yo enviaré una carta al
rey de Israel.
Partió, pues, él, tomando consigo
diez talentos de plata, seis mil siclos
de oro y diez mudas de vestidos.
[6] Llevó también al monarca israelita
una carta, que decía: «Al presente,
cuando recibas esta carta, sabe que
te envío a Naamán, mi servidor, pa-

[38] Se sentaban ante él: escuchaban sentados sus lecciones de profeta y maestro y quizá moraban con él, como dice V.

[39] Cogió coloquíntidas: planta que produce frutos del tamaño de una naranja, pero muy purgantes.

[42] Carmel: es denominación de un alimento desconocido; créese era una pasta hecha de grano fresco tostado y molido. Cf. Lv. 23, 14, y 2, 14.

5 [1] Naamán: dice Josefo que fué quien mató a Ajab. Persiste su memoria en Damasco, y como recuerdo de su curación se ha construido una leprosería en la casa donde, según tradición, habitaba.

ra que lo cures de su lepra.» [7] Cuan-
do el rey de Israel leyó la carta, se
rasgó las vestiduras, y exclamó:
«¿Soy acaso Dios para poder matar
y dar vida, pues que éste me manda
a un hombre a que lo sane de su le-
pra? Ciertamente, sabed y ved que
él busca achaques contra mí.»
[8] Al tener noticia Eliseo, el hom-
bre de Dios, de que el rey de Israel
había rasgado sus vestiduras, envió
a decir al monarca: «¿Por qué has
rasgado tus vestiduras? Venga, pues,
a mí, y sabrá que hay profeta en Is-
rael.» [9] Naamán llegó, efectivamen-
te, con sus caballos y su carroza y
se paró a la puerta de la casa de
Eliseo, [10] el cual le mandó un men-
sajero, diciendo: «Ve a lavarte siete
veces en el Jordán y tu carne vol-
verá a ti y quedarás purificado.»
[11] Naamán se irritó y partió, dicien-
do: «Yo me decía: Seguramente sal-
drá a mi encuentro y, parándose,
invocará el nombre de Yahveh, su
Dios; moverá su mano sobre la par-
te enferma y la lepra curará. [12] ¿Aca-
so los ríos de Damasco, el Abaná y
el Parpar no son mejores que todas
las aguas de Israel? ¿No podría yo,
acaso, bañarme en ellas y quedar
puro?» Así, pues, dió media vuelta
y partió enojado. [13] Entonces acer-
cáronse sus servidores y le hablaron
y dijeron: «Padre, si el profeta hu-
biese exigido de ti una cosa difícil,
¿no la habrías hecho? Pues ¡cuán-
to más habiéndote dicho solamente:
báñate y quedarás puro!» [14] Así bajó
él y se sumergió en el Jordán siete
veces, conforme a la indicación del
varón de Dios. Entonces su carne se
tornó cual la carne de un niño pe-
queño y quedó pura.
[15] Acto seguido regresó él con toda
su comitiva donde el varón de Dios,
entró y, permaneciendo en pie ante
él, dijo:
—Ahora sé que no hay Dios en to-
do el mundo sino en Israel. Ahora,
pues, acepta un regalo de tu servi-
dor.
[16] Mas él replicó:
—Por vida de Yahveh, a quien sir-
vo, que no he de aceptar nada.
Y, aunque le insistió para que lo
aceptase, siguió rehusando. [17] Luego
dijo Naamán:
—Pues si no, concédase, por fa-
vor, a tu siervo la carga de tierra
de un par de mulas, porque tu ser-
vidor no ha de ofrecer holocausto ni
sacrificio alguno a otro Dios que a
Yahveh. [18] Esta sola cosa ha de per-
donar Yahveh a tu siervo: cuando
entre mi señor en el templo de Rim-
món a adorar allí y él se apoye en
mi mano, si yo me prosterno en el
templo de Rimmón, mientras *él ado-
ra* [a] en ese lugar, Yahveh perdone
a tu siervo esta acción.
[19] Contestóle [Eliseo]:
—Vete en paz.
Y [Naamán] partió, alejándose de
aquél algún tanto.
[20] Díjose entonces Guejazí, criado
de Eliseo, el varón de Dios: «Evi-
dentemente, mi señor ha sido sobra-
do mirado con este Naamán, el si-
rio, al no querer aceptar de su mano
lo que ha traído. ¡Vive Yahveh, que
seguramente corro tras él, y alcan-
zaré de él alguna cosa!» [21] Corrió,
pues, Guejazí en pos de Naamán,
quien, cuando vió que corría tras él,
saltó del carro a su encuentro y pre-
guntó:
—¿Va todo bien?
[22] —Bien—respondió—. Mi señor
me ha enviado a decir: En este mo-
mento acaban de llegar a mí dos jó-
venes de la montaña de Efraím, per-
tenecientes a los discípulos de los
profetas. Ten a bien darles un ta-
lento de plata y dos trajes de fiesta.
[23] Respondió Naamán:
—¡Dígnate tomar dos talentos!
Y le instó, y atóle dos talentos de
plata en dos talegas y le dió dos mu-
das de vestidos, cargándoselo a dos
criados suyos para que lo transporta-
sen delante de Guejazí. [24] Este, cuan-
do llegó a la colina, lo tomó de ma-
nos de aquéllos, guardólo en casa y
despidió a aquellos hombres, y se

[11] PARÁNDOSE: o bien, puesto en pie; «stans» V. || MOVERÁ: frotando, al parecer.
[17] DE TIERRA: tierra de Palestina, para adorar en ella al Dios de este país, Yahveh.
[18] ESTA SOLA COSA: los intérpretes antiguos y modernos justifican, en general, la petición de Naamán y respuesta de Eliseo, puesto que sólo se trataba de prestar al rey un servicio meramente civil.
[20] ALGÚN TANTO: lit., *un kibrá de tierra*. *Kibrá* es una medida de distancia, en siríaco: una parasanga; cf. Gén. 48, 7. V traduce: «en el más hermoso tiempo», e. d., en primavera; G «hacia Debrath de la tierra».

fueron. [25] Luego entró a presentarse
a su amo, y Eliseo le dijo :
—¿De dónde vienes, Guejazí?
Respondió :
—Tu siervo no ha ido a ninguna
parte.
[26] Pero él le replicó :
—¿*Acaso no* [b] estaba yo presente
para salir a tu encuentro? *Has to-*
mado ahora [c] dinero y vestidos *pa-*
ra comprar [d] olivares, viñas, ganado
menor y vacuno, siervos y siervas.
[27] Pero la lepra de Naamán se os pe-
gará a ti y a tu linaje para siempre.
Y Guejazí salió de la presencia
de Eliseo leproso, [blanco] como la
nieve.

Eliseo y los sirios. Cerco de Samaria por éstos

6 [1] Los discípulos de los profetas
dijeron a Eliseo :
—Considera, por favor, que el si-
tio donde habitamos en tu presencia
es demasiado angosto para nosotros.
[2] Permite vayamos hasta el Jordán,
tomemos de allá cada uno una viga
y nos hagamos allí un lugar donde
moremos.
—Id—contestó.
[3] Uno de ellos dijo :
—¡Dígnate venir con tus servido-
res!
Respondió él :
—Iré.
[4] Marchó, pues, con ellos, y llega-
ron al Jordán y se pusieron a cortar
madera. [5] Mas sucedió que, derriban-
do uno un árbol, cayósele el hierro
del hacha en el agua, y comenzó a
gritar, diciendo: «¡Ay, mi señor, que
era prestada!» [6] Preguntó el varón
de Dios : «¿Dónde ha caído?» Mos-
tróle el lugar, y [Eliseo] cortó un
palo, lo arrojó allá, y el hierro so-
brenadó. [7] Díjole entonces: «Cógelo»,
y alargó la mano y lo cogió.
[8] Ahora bien, el rey de Siria esta-
ba en guerra con Israel, y celebró
consejo con sus servidores, dicien-
do : «*Tendamos emboscada* [a] en tal
y tal lugar.» [9] El varón de Dios en-
vió recado al rey de Israel, dicien-
do: «Guárdate de pasar por tal sitio,
porque los sirios están bajando allá.»
[10] El monarca israelita mandó gente
al lugar que le había dicho el hom-
bre de Dios y de que le había pre-
venido se guardara, no una ni dos
veces. [11] Inquietado por ello el cora-
zón del rey de Siria, llamó a sus ser-
vidores y les dijo :
—¿No me habéis de comunicar
quién es el que avisa al monarca is-
raelita?
[12] Contestó uno de sus servidores :
—No, mi señor ; sino que Eliseo,
el profeta de Israel, comunica al so-
berano israelita las palabras que pro-
nuncias en tu alcoba.
[13] Respondió él :
—Id y ved dónde está y enviaré a
prenderlo.
Y le avisaron, diciendo :
—Aquí está, en Dotán.
[14] Entonces mandó allá caballos y
carros y un fuerte contingente de
tropas, que llegaron de noche y cer-
caron la ciudad. [15] Levantóse de ma-
drugada el criado del varón de Dios [b],
y, saliendo, vió que un ejército ro-
deaba la ciudad, con caballos y ca-
rros. Díjole, pues, su criado :
—¡Ay, mi señor!, ¿qué haremos?
[16] Contestó :
—No temas, pues son más los que
están con nosotros que los que es-
tán con ellos.
[17] Entonces Eliseo oró y dijo :
«¡Abre, Yahveh, sus ojos para que
vea!» Y Yahveh abrió los ojos del
criado y vió que la montaña estaba
llena de caballos y carros de fuego
alrededor de Eliseo. [18] Y bajaron [los
enemigos] hacia él, y Eliseo oró a
Yahveh, y dijo : «Hiere, te ruego, a

[26] ESTABA YO PRESENTE PARA : o marchaba mi espíritu contigo, o bien, me lo decía el corazón.

6 [9] ESTÁN BAJANDO ALLÁ : así H prps. *están ocultos allí* (cf. V) ; otros, «deducuntur» (cf. Kit).
[10] NO UNA NI DOS VECES : esto es, a menudo, muchas veces.
[18] E HIRIÓLOS DE CEGUERA : no los cegó Dios en realidad, sino que permitió fuesen víctimas de una ilusión.

esta gente de ceguera.» E hiriólos de
ceguera, con arreglo a la proposición
de Eliseo. 19 Díjoles entonces Eliseo:
«No es éste el camino ni ésta la ciu-
dad ; seguidme y os conduciré don-
de el hombre que buscáis» ; y llevó-
les a Samaria. 20 Cuando llegaron a
Samaria, exclamó Eliseo: «¡ Yahveh,
abre los ojos de éstos, para que
vean !» Yahveh abrió sus ojos para
que viesen, y he aquí que se halla-
ban en medio de Samaria. 21 Al ver-
los, preguntó el rey de Israel a Eli-
seo :
—Padre mío, ¿los mato?
22 Respondió :
—No los mates ; ¿vas a matar a
quienes *no* [c] has cautivado con tu es-
pada y tu arco? Sírveles comida y
bebida, para que coman y beban, y
se vayan luego a su señor.
23 Dispúsoles, pues, un gran con-
vite, y comieron y bebieron ; luego
los despidió y marcharon donde su
señor. Ya no volvieron las guerri-
llas de Siria a penetrar en tierra de
Israel.
24 Sucedió después de esto que Ben-
Hadad, rey de Siria, reunió todo su
ejército y subió y puso sitio a Sa-
maria. 25 Y hubo grande hambre en
Samaria, pues la asediaron de forma
que llegó a valer una cabeza de asno
ochenta siclos de plata y el cuarto
de *qab* de *palomina* [d] cincuenta si-
clos. 26 Pasando el rey por cima de
la muralla, gritóle una mujer :
—¡ Sálvame, oh rey, mi señor !
27 Y replicó él :
—Si Yahveh no te salva, ¿de dón-
de te voy a salvar yo? ¿Con algo de
la era o el lagar?
28 Y preguntóle el rey :
—¿Qué tienes?
Contestó ella :
—Esta mujer díjome : Entrega a
tu hijo para que nos lo comamos
hoy, y mañana comeremos el mío.
29 Cocimos, pues, a mi hijo y nos lo
comimos; y yo la dije al día siguien-
te : Entrega a tu hijo para que lo
comamos, y ha escondido a su hijo.
30 Cuando el monarca oyó las pa-
labras de la mujer, rasgó él sus ves-
tiduras, y como pasaba sobre la mu-
ralla, el pueblo vió y advirtió que lle-
vaba interiormente el cilicio sobre su
carne. 31 Y [el rey] exclamó : «¡ Así
me haga Dios y así todavía añada si
hoy queda la cabeza de Eliseo, hijo
de Safat, sobre sus hombros !» 32 Ha-
llábase Eliseo sentado en su casa y
sentados con él los ancianos, cuando
[el monarca] envió por delante a un
hombre. Pero antes que el mensajero
llegase donde él, dijo a los ancianos:
«¿ Habéis visto cómo este asesino ha
enviado a cortarme la cabeza? Ob-
servad cuando venga el emisario, ce-
rrad la puerta y retenedle con ella.
¡ Ya se siente tras él el ruido de los
pasos de su amo!» 33 Todavía estaba
hablando con ellos, cuando he aquí
que bajó hacia él *el rey* [e], y dijo :
«Mira, este mal procede de Yahveh,
¿qué puedo esperar ya del Señor?»

Final prodigioso del cerco de Samaria

7 1 Eliseo contestó :
—Escuchad la palabra de Yah-
veh. Así dice el Señor : Mañana a
estas horas un *seá* de flor de harina
valdrá, en la puerta de Samaria, un
siclo, y dos *seás* de cebada un siclo
también.
2 Entonces el oficial sobre cuya ma-
no se apoyaba el rey contestó al hom-
bre de Dios, y dijo :
—Aunque Yahveh hiciese esclusas
en el cielo, ¿podría ser eso?
Respondió [Eliseo] :
—He aquí que lo has de ver con
tus propios ojos, mas no comerás de
ello.

22 Sírveles comida y bebida : lit., ponles delante pan y agua.
25 Una cabeza de asno : la necesidad los obligaba a comer carne de este animal impuro, según Lev. 11, 26. || Qab : medida de capacidad para áridos ; créesela equivalente a un sexto de *seá* o 1/18 de *efá*.
30 Cilicio : el áspero saco de tiempo de duelo y penitencia.

7 1 Seá : la tercera parte de un *efá*: cf. Gén. 18, 6.

3 Había cuatro leprosos a la entra-
da de la puerta y se dijeron el uno
al otro: «¿Por qué nos quedamos
aquí hasta que seamos muertos? 4 Si
dijéremos: Vamos a entrar en la
ciudad, el hambre reina en la ciu-
dad y moriremos allí; y si nos que-
dáremos aquí, moriremos también.
Ahora, pues, vamos y pasémonos al
campamento de los sirios: si nos res-
petan la vida, viviremos, y si nos
matan, pues bien, moriremos.» 5 Dis-
pusiéronse, pues, a penetrar en el
campamento de los sirios al crepúscu-
lo vespertino, y cuando llegaron al
límite del campamento sirio, se en-
contraron con que no había allí na-
die. 6 El Señor había hecho oír en
el real de Siria ruido de carros, de
caballos y de un gran ejército, y di-
jéronse los unos a los otros: «Sin
duda el rey de Israel ha alquilado
contra nosotros a los reyes de los
hititas y a los monarcas de Egipto
para venir en contra nuestra.» 7 Con
esto se habían levantado y huído a
la hora del crepúsculo, abandonando
sus tiendas, caballos y asnos, el cam-
pamento tal como estaba, y habían
escapado por salvar su vida. 8 Aque-
llos leprosos llegaron hasta el extre-
mo del real, penetraron en una tien-
da, comieron, bebieron y se llevaron
de allí plata, oro y vestidos, y mar-
charon a esconderlo. Luego volvie-
ron, penetraron en otra tienda, se
llevaron de allí también y marcha-
ron a ocultarlo. 9 Entonces dijéronse
los unos a los otros: «No debemos
obrar así. Este día es un día de al-
bricias y nos estamos callados. Si
esperamos hasta el amanecer, incu-
rriremos en responsabilidad. Ahora,
pues, ea, vamos y demos aviso en el
palacio del rey.» 10 Llegaron, en efec-
to, y llamaron a *los guardianes de
la puerta* [a] de la ciudad y les dieron
aviso, diciendo: «Nos hemos llegado
al campamento de los sirios y he-
mos comprobado que allí no hay na-
die ni se oye voz humana, no vién-
dose sino caballos y asnos atados y
las tiendas tal como estaban.» 11 Los
guardianes dieron voces y comuni-
caron la noticia al interior del pala-
cio. 12 El rey levantóse de noche y
dijo a sus servidores:

—Voy a deciros lo que nos han hecho los sirios: saben que estamos hambrientos y han salido del real para ocultarse en el campo, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los prenderemos vivos y entraremos en ella.

13 Entonces uno de sus servidores
tomó la palabra y dijo:

—Cójanse cinco de los caballos que en ella han quedado (pues van a correr igual suerte que toda la multitud [b] que ha perecido) y enviémoslos y veamos.

14 Tomaron, pues, dos carros con
sus caballos, y el rey mandó gente
en seguimiento del real de los si-
rios, diciendo: «Id a ver.» 15 Mar-
charon, en efecto, tras ellos hasta el
Jordán, y he aquí que todo el camino
estaba lleno de ropas y objetos que
habían arrojado los sirios en su pre-
cipitada fuga. Y se volvieron los en-
viados y se lo refirieron al monarca.
16 Entonces salió el pueblo y saqueó
el campamento de los sirios; de suer-
te que llegó a darse un *seá* de flor
de harina por un siclo y dos *seás* de
cebada por un siclo también, según
la palabra de Yahveh.
17 El rey había encomendado el car-
go de la puerta al oficial sobre cuyo
brazo se apoyaba; mas el pueblo lo
atropelló en la puerta, y murió, co-
mo había predicho el varón de Dios [c]
cuando el rey bajó donde él. 18 Y re-
sultó según había hablado el varón
de Dios al rey, cuando dijo: «Dos
seás de cebada por un siclo y un *seá*
de flor de harina por un siclo tam-
bién se darán mañana a estas ho-
ras en la puerta de Samaria.» 19 Mas
el oficial había replicado al varón de
Dios, diciendo:

—Aunque Yahveh hiciera esclusas en el cielo, ¿podría ser una cosa semejante?

Y había contestado Elías:

—He aquí que tú lo has de ver con tus propios ojos, mas de ello no comerás.

20 Y sucedióle así, pues el pueblo
lo atropelló en la puerta y murió.

---

3 A LA ENTRADA DE LA PUERTA: no había más que una en Samaria, al lado de la cual se encontraría el refugio para los leprosos.

Emigración de la Sunamita. Eliseo en Damasco. Joram y Ocozías, reyes de Judá

8 1 Ahora bien, Eliseo había habla-
do a la mujer a cuyo hijo resu-
citara, diciendo: «Apréstate y vete,
tú y tu familia, y mora fuera donde
quieras, pues Yahveh ha llamado a
la carestía y vendrá sobre el país por
siete años.» 2 La mujer fué e hizo
como habíale dicho el varón de Dios;
y marchó en unión de su familia y
moró siete años en tierra de filisteos.
3 Al cabo de siete años, aquella mu-
jer regresó de la tierra filistea y fué
a reclamar al rey por su casa y su
campo. 4 Hablaba a la sazón el mo-
narca a Guejazí, criado del hombre
de Dios, y decíale: «Cuéntame, por
favor, todas las hazañas que ha he-
cho Eliseo.» 5 Y mientras él contaba
al rey cómo había resucitado al muer-
to, he aquí que la mujer a cuyo hijo
resucitara [Eliseo] llegó a clamar
ante el monarca por su casa y su
campo. Y dijo Guejazí: «¡Oh rey,
mi señor!, ésta es la mujer y éste
es su hijo, a quien resucitó Eliseo.»
6 El rey preguntó a la mujer, la cual
se lo refirió. El soberano le señaló
un eunuco, diciendo: «Haz se le res-
tituya cuanto tenía y todos los pro-
ductos del campo, desde el día en
que abandonó el país hasta ahora.»
7 Eliseo llegó a Damasco, y Ben-
Hadad, rey de Siria, estaba enfermo,
y se le comunicó la nueva, diciendo:
—El hombre de Dios ha venido
hasta aquí.
8 Entonces el rey dijo a Jazael:
—Toma en tu mano un regalo, ve
al encuentro del varón de Dios y
consulta a Yahveh por su medio:
¿Sanaré de esta enfermedad?
9 Jazael marchó, en efecto, al en-
cuentro de [Eliseo], tomando consi-
go un presente con todo lo mejor de
Damasco, que constituía una carga
de cuarenta camellos. Llegó, pues, y
se presentó ante él, y dijo:
—Tu hijo Ben-Hadad, rey de Si-
ria, me ha enviado a ti diciendo:
¿Sanaré de esta enfermedad?
10 Contestó Eliseo:
—Ve y dile: Curarás ciertamente;
pero Yahveh me ha hecho ver que
morirá sin remisión.
11 Y [Eliseo] quedó como petrifi-
cado y *turbóse* [a] en extremo; y el
varón de Dios rompió a llorar. 12 Ja-
zael preguntó:
—¿Por qué llora mi señor?
Respondió:
—Porque sé el mal que has de ha-
cer a los hijos de Israel; pegarás
fuego a sus fortalezas, matarás a es-
pada a sus jóvenes, estrellarás a sus
niños, abrirás el vientre a sus em-
barazadas.
13 Respondió Jazael
—¿Pues qué es tu siervo, este pe-
rro, para que haga esta cosa tan
grande?
Y contestó Eliseo:
—Yahveh me ha mostrado que se-
rás rey de Siria.
14 Jazael partió de junto a Eliseo
y llegó donde su señor, quien le pre-
guntó:
—¿Qué te ha dicho Eliseo?
Respondió:
—Me ha dicho que sanarás de se-
guro.
15 Al día siguiente, [Jazael] cogió
el cobertor, empapólo en agua y lo
puso sobre el rostro de Ben-Hadad,
y murió, reinando en su lugar Ja-
zael.
16 El año quinto de Joram, hijo de
Ajab, rey de Israel [b], subió al trono
Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.
17 Contaba treinta y dos años de edad
cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén ocho años. 18 Y siguió el
derrotero de los monarcas de Israel
como había hecho la casa de Ajab;
pues tenía por esposa a una hija de
éste. Hizo, pues, lo malo a los ojos
de Yahveh. 19 Sin embargo, Yahveh
no quiso aniquilar a Judá, en aten-
ción a David, su siervo, conforme lo
había prometido: que daría una lám-
para a él *y* [c] sus hijos perpetuamente.
20 En sus días se rebeló Edom, sus-
trayéndose del yugo de Judá, y pro-

---

8 10 CURARÁS CIERTAMENTE: no murió de aquella enfermedad, efectivamente, sino ahogado por Jazael.
15 COGIÓ EL COBERTOR para ahogarlo con él.

clamaron sobre sí rey. 21 Joram pasó
entonces a Seír, con todos sus ca-
rros. Y sucedió que él se levantó de
noche y [d] batió a los idumeos [d], que
le habían cercado, así como a los co-
mandantes de los carros; pero el
pueblo huyó a sus tiendas. 22 De esta
suerte Edom se sublevó, independi-
zándose de Judá hasta el día presen-
te. En aquel mismo tiempo se rebeló
también Libná.
23 El resto de los hechos de Joram
y todo cuanto hizo está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá. 24 Y Joram se durmió con sus
padres, y fué sepultado con ellos en
la ciudad de David, reinando en su
lugar Ocozías, su hijo.
25 El año doce de Joram, hijo de
Ajab, rey de Israel, comenzó a rei-
nar Ocozías, hijo de Joram, rey de
Judá. 26 Contaba Ocozías cuando su-
bió al trono veintidós años, y reinó
un año en Jerusalén. El nombre de
su madre era Atalía, hija de Omrí,
rey de Israel. 27 Siguió el camino de
la casa de Ajab y, como esta casa,
hizo lo malo a los ojos de Yahveh,
pues estaba emparentado con ella.
28 Acompañó a Joram, hijo de Ajab,
en la guerra con Jazahel, rey de Si-
ria, en Ramot de Galaad. Los sirios
hirieron a Joram, 29 y este monarca
regresó a Izreel a curarse de las he-
ridas que le habían causado los sirios
en Ramá cuando combatía con Ja-
zahel, rey de Siria. Y Ocozías, hijo
de Joram, rey de Judá, bajó a visitar
en Izreel a Joram, soberano israeli-
ta, que estaba enfermo.

Jehú: sus asesinatos de los reyes de Israel y Judá y de Jezabel

9 1 El profeta Eliseo llamó a uno
de los discípulos de los profetas
y le dijo: «Cíñete los lomos, toma
en tu mano esta botellita de aceite
y vete a Ramot de Galaad. 2 Cuando
llegues allá, tratar de ver allí a Jehú,
hijo de Josafat, hijo de Nimsí; en-
tra, haz se levante del círculo de sus
allegados y condúcelo a un aposento
más retirado. 3 Luego cogerás la bo-
tellita del aceite, la verterás sobre
su cabeza y exclamarás: Así dice
Yahveh: Te unjo por rey sobre Is-
rael. Después abre la puerta y huye
sin aguardar.» 4 Marchó, pues, el jo-
ven, [a] el joven profeta [a], a Ramot
de Galaad. 5 Y llegó y, encontran-
do sentados a los jefes del ejército,
dijo:
—Jefe, tengo una cosa que decirte.
—¿A quién de todos nosotros?
—preguntó Jehú.
Contestó él:
—A ti, ¡oh jefe!
6 Este se levantó y entró en casa;
y [el joven] vertió el óleo sobre su
cabeza y le dijo: «Así dice Yahveh,
Dios de Israel: Te unjo por rey so-
bre el pueblo de Yahveh, sobre Is-
rael. 7 Y exterminarás a la casa de
Ajab, tu señor, y vengaré [b] en Jeza-
bel la sangre de mis siervos los pro-
fetas y la de todos los servidores de
Yahveh. 8 Y perecerá toda la casa de
Ajab, y exterminaré de éste a cuan-
tos orinan en pared, a todos sin ex-
cepción, en Israel 9 Y dejaré a la
casa de Ajab como la casa de Jero-
boam, hijo de Nebat, y cual la casa
de Basá, hijo de Ajiyyá. 10 Y a Jeza-
bel la devorarán los perros en la par-
cela de Izreel, sin que haya quien la
sepulte.» En seguida abrió la puerta
y escapó.
11 Jehú salió donde los servidores
de su señor, quienes le *pregunta-
ron* [c]:
—¿Va todo bien? ¿Para qué ha
venido ese loco donde ti?
Díjoles él:
—¡Conocéis a ese hombre y su pa-
labrería!
Replicaron:
—¡No es verdad! Cuéntanoslo, por
favor.
12 Contestó él:

9 2 ALLEGADOS: o compañeros; lit., hermanos.
8 CUANTOS ORINAN EN PARED O muro: cf. 1 Sam. 25, 22.
10 EN LA PARCELA DE IZREEL: testigo de los más de sus crímenes.
11 NO ES VERDAD: lit., ¡Mentira!

—Tales y cuales cosas me ha ha-
blado, diciendo : Así ha dicho Yah-
veh : Te he ungido por rey sobre
Israel.
[13] Ellos apresuráronse a tomar ca-



Tributo de Jehú de Israel (en 842). Del obelisco negro de Salmanasar III

da uno su manto, echáronlos a sus
pies sobre los desnudos escalones y
tocaron la trompeta y exclamaron :
—¡ Jehú es rey !
[14] Así, pues, Jehú, hijo de Josafat,
hijo de Nimsí, se conjuró contra Jo-
ram. (Joram, en unión de todo Is-
rael, había defendido a Ramot de
Galaad contra Jazael, rey de Siria ;
[15] pero el rey Joram habíase vuelto
para curarse en Izreel de las heridas
que le habían causado los sirios, en
la guerra de aquél contra Jazael,
rey de Siria.) Y dijo Jehú : «Si estáis
conformes, nadie salga evadido de la
ciudad para ir a comunicarlo en Iz-
reel.» [16] Luego Jehú montó en su ca-
rro y partió para Izreel, pues que
allí yacía en cama Joram, a quien
había ido a visitar Ocozías, rey de
Judá. [17] La centinela que estaba de
puesto sobre la torre de Izreel, divi-
só la tropa de Jehú que venía, y dijo :
—Diviso una tropa.
Y Joram dispuso :
[18] Partió, pues, uno montado a ca-
ballo a su encuentro, y dijo :
—Coge un jinete y envíalo a su
encuentro para que pregunte si es
[gente] de paz.
—Así dice el rey : ¿Es [gente] de
paz ?
Mas Jehú replicó :
—¿Qué te importa a ti la paz ?
Ponte a mi retaguardia.
La centinela dió aviso, diciendo :
—El mensajero ha llegado hasta
ellos, pero no regresa.
[19] Envió entonces segundo jinete,
que llegó donde ellos y dijo :
—Así dice el rey : ¿De paz ?
Y Jehú contestó :
—¿Qué te importa a ti la paz ? Pa-
sa a mi retaguardia.
[20] La centinela avisó, diciendo :
—Ha llegado hasta donde ellos y
no regresa. La forma de guiar es co-
mo la de Jehú, hijo de Nimsí, pues
conduce con ímpetu.
[21] Entonces ordenó Joram :
—¡ Engancha !

[13] DESNUDOS (lit., *puros* ESCALONES : V «para figurar un tribunal».

Y se le enganchó el carro. Joram,
rey de Israel, y Ocozías, rey de Ju-
dá, salieron en su carro respectivo y
marcharon al encuentro de Jehú, y
vinieron a hallarle en la heredad de
Nabot, el izreelita. [22] Al ver Joram a
Jehú, le dijo:
—¿Hay paz, Jehú?
Y él contestó:
—¿Qué paz puede haber, persis-

jos: oráculo de Yahveh; yo te daré
la paga en esta heredad: oráculo de
Yahveh.' Ahora, pues, cógelo y arró-
jalo en la parcela, conforme a la pa-
labra de Yahveh.»
[27] Ocozías, rey de Judá, viendo esto,
huyó por el camino de Bet ha-gan;
pero Jehú lo persiguió y exclamó:
«¡Heridlo [e] sobre el carro también a
él!» Y *lo hirieron* [f] en la subida de



Jehú ante Salmanasar III (842). Del obelisco negro de este monarca

tiendo *aún* [d] las fornicaciones de Je-
zabel, tu madre, y sus numerosas he-
chicerías?
[23] Joram entonces volvió las rien-
das y emprendió la huída, dicien-
do a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!»
[24] Mas Jehú cogió el arco e hirió a
Joram entre las espaldas, de suerte
que la saeta le salió por el corazón,
desplomándose en su carro. [25] Jehú
dijo a Bidqar, oficial suyo: «Cógelo
y arrójalo en la parcela del campo
de Nabot, el izreelita; pues acuér-
date de que cuando yo y tú cabalgá-
bamos juntos tras Ajab, su padre,
Yahveh fulminó contra él esta sen-
tencia: [26] 'Ciertamente vi ayer la san-
gre de Nabot y la sangre de sus hi-

Gur, que está junto a Ibleam. El hu-
yó a Meguiddó, donde murió. [28] Sus
servidores lo transportaron en carro
a Jerusalén y enterraron en su se-
pultura con sus padres, en la ciudad
de David. [29] Ocozías había comenza-
do a reinar sobre Judá el año undé-
cimo de Joram, hijo de Ajab.
[30] Jehú llegó a Izreel. Cuando Jeza-
bel lo supo, se pintó los ojos, se aci-
caló la cabeza y se asomó a la ven-
tana. [31] Al entrar Jehú por la puerta,
exclamó: «¿Le ha ido bien a Zimrí,
asesino de su señor?» [32] Jehú alzó
sus ojos hacia la ventana y exclamó:
«¿Quién está conmigo? ¿Quién?» Y
miraron hacia él dos o tres eunucos.
[33] Ordenó entonces: «¡Precipitadla!»

[22] HAY PAZ: e. d., ¿va todo bien?... ¿Cómo puede ir bien...? || LAS FORNICACIONES: e. d., la idolatría, que destruía la alianza entre Dios y el pueblo.
[27] BET HA-GAN: e. d., la casa del huerto, prb. el actual Genîn.
[31] ¿LE HA IDO BIEN A ZIMRÍ?: llama Jezabel a Jehú de ese modo para echarle en cara su crimen y darle a entender que le espera igual suerte que al anterior usurpador.

Ellos la echaron abajo, y su sangre
salpicó el muro y los caballos, *los
cuales la pistotearon* [g]. 34 Luego él
entró, y tras haber comido y bebido,
dijo: «Cuidad, por favor, de esa mal-
dita y enterradla; pues es hija de
rey.» 35 Fueron, pues, para sepultar-
la, pero no encontraron de ella sino
el cráneo, los pies y las palmas de
las manos. 36 Ellos volvieron y con-
társelo [a Jehú], quien afirmó:
«Es la palabra que Yahveh pronun-
ció por medio de su siervo Elías tis-
bita: En la heredad de Izreel devo-
rarán la carne de Jezabel los perros;
37 y el cadáver de ésta será, en el
predio de Izreel, como estiércol so-
bre la superficie del campo, de suer-
te que no se podrá decir: Esta es
Jezabel.»

Jehú, rey de Israel

10 1 Tenía Ajab en Samaria seten-
ta hijos, y Jehú escribió cartas
y las envió a Samaria a los magnates
de *la ciudad* [a], a los ancianos y a los
ayos de Ajab, diciendo: 2 «En cuan-
to llegue esta carta a vosotros, pues-
to que están con vosotros los hijos
de vuestro señor y disponéis de ca-
rros y caballos, *ciudades* [b] fortifica-
das y armas, 3 escoged al mejor y
más apto de los hijos de vuestro se-
ñor y ponedlo sobre el trono de su
padre, y combatid por la casa de
vuestro señor.» 4 Mas ellos temieron
muchísimo, y dijeron: «Si dos reyes
no pudieron resistirle, ¿cómo lo ha-
remos nosotros?» 5 Y el mayordomo
de palacio, el gobernador de la ciu-
dad, los ancianos y los ayos envia-
ron a decir a Jehú: «Somos tus sier-
vos, y todo cuanto nos indiques ha-
remos. No proclamaremos rey a nin-
guno. Haz lo que mejor te parezca.»
6 Entonces les escribió segunda car-
ta, diciendo: «Si sois míos y mi voz
obedecéis, tomad las cabezas de los
hijos de vuestro amo y venid a mí
mañana a estas horas, a Izreel.» Aho-
ra bien, los hijos del rey, en número
de setenta, estaban con los magna-
tes de la ciudad, que los educaban.
7 Resultó, pues, que, cuando les lle-
gó la carta, cogieron a los hijos del
rey y degollaron a los setenta, y, po-
niendo sus cabezas en cestos, se las
remitieron a Izreel. 8 Llegó, pues, un
emisario y le pasó aviso, diciendo:
—Han traído las cabezas de los hi-
jos del rey.
El contestó:
—Colocadlas en dos montones a la
entrada de la puerta hasta la ma-
ñana.
9 A la mañana siguiente salió y,
parándose, dijo a todo el pueblo:
«Sois inocentes; he aquí que yo cons-
piré contra mi señor y lo maté; mas
¿quién ha matado a todos éstos?
10 Sabed, pues, que ni una sola de
las palabras que Yahveh pronunció
contra la casa de Ajab cae por tie-
rra. Yahveh ha cumplido lo que pre-
dijo por medio de su siervo Elías.»
11 Entonces Jehú hizo matar a todos
los que habían quedado en Izreel de
la casa de Ajab, a todos sus mag-
nates, familiares y sacerdotes, hasta
que no dejó de él superviviente.
12 Luego fué [c] y marchó a Samaria,
y, en el camino, estando él en Bet-
Equed de los pastores, 13 halló Jehú
a los parientes de Ocozías, rey de
Judá, y preguntó:
—¿Quiénes sois vosotros?
Y contestaron:
—Somos los hermanos de Ocozías
y hemos bajado a saludar a los hijos
del rey y los hijos de la reina.
14 —¡Cogedlos vivos!—ordenó él.
Prendiéronlos, pues, vivos y los de-
gollaron junto a la cisterna de Bet-
Equed, en número de cuarenta y dos
hombres, sin dejar ni uno de ellos.
15 De allí partió y encontró a Yeho-
nadab, hijo de Rekab, que venía a
su encuentro. Saludóle y le dijo:
—¿Es tu corazón recto *respecto a*

10 1 DOS REYES: Joram y Ocozías.
9 SOIS INOCENTES: como aquellas terribles matanzas suscitarían censuras airadas, pretende Jehú dar a entender al pueblo que todo se había hecho por voluntad de Dios.
13 LOS PARIENTES DE OCOZÍAS: lit., hermanos; eran sus sobrinos o primos, porque sus verdaderos hermanos habían ya muerto a manos de los árabes.

mío [d] como mi corazón con respecto
al tuyo?
Yehonadab contestó:
—Lo es.
Y afirmó Jehú [e]:
—Si lo es, dame tu mano.
Dióle él la mano y [Jehú] lo hizo
montar sobre su carro, 16 y dijo:
—¡Ven conmigo y contempla mi
celo por Yahveh!
Y lo llevó montado en su carro.
17 Llegado a Samaria, mató a cuantos
en ella quedaban de Ajab, hasta
que los exterminó, conforme a la
palabra que Yahveh pronunciara a
Elías.
18 Entonces Jehú congregó a todo
el pueblo y díjoles: «Ajab rindió poco
culto a Baal; Jehú lo honrará mucho
más. 19 Ahora, pues, convocadme
a todos los profetas de Baal, todos
sus servidores y todos sus sacerdotes;
nadie falte, porque deseo celebrar
un magno sacrificio a Baal; nadie
que falte vivirá.» Jehú hízolo con
astucia a fin de exterminar a los adoradores
de Baal. 20 Y dispuso Jehú:
«¡Promulgad una fiesta solemne en
honor de Baal!» Y la convocaron.
21 Jehú mandó emisarios por todo Israel,
y vinieron todos los adoradores
de Baal, sin que faltara uno, y entraron
en el templo de Baal, que se
llenó de punta a cabo. 22 Dijo [Jehú]
al encargado del vestuario: «Saca
vestiduras para todos los adoradores
de Baal.» Y él les sacó las vestiduras.
23 Entonces Jehú penetró en el
templo de Baal con Yehonadab, hijo
de Rekab, y dijo a los adoradores de
Baal: «Indagad y ved para que no
haya aquí con vosotros ninguno de
los servidores de Yahveh, sino sólo
adoradores de Baal.» 24 Ellos entraron
para ofrecer sacrificios y holocaustos.
Mas Jehú tenía apostados
fuera ochenta hombres y había dicho:
«Quien deje escapar a alguno
de los hombres que yo entrego en
vuestras manos responderá con su vida
de la de aquél.» 25 Y cuando se
acabó de celebrar el holocausto, dijo
Jehú a los de la escolta real y los oficiales:
«¡Entrad, matadlos, no salga
ninguno!» Los mataron, pues, a filo
de espada, y los alabarderos de la
guardia y los oficiales los arrojaron
fuera y luego se dirigieron a *la ciudad* [f]
del templo de Baal. 26 Entonces
sacaron las *massebás* [g] de dicho templo
y las quemaron. 27 Además destrozaron
la *massebá* de Baal, demolieron
el templo del mismo y lo convirtieron
en cloacas [que perduran]
hasta hoy.
28 Así extirpó Jehú de Israel a Baal.
29 Sin embargo, Jehú no se apartó de
seguir los pecados con que Jeroboam,
hijo de Nebat, había inducido a pecar
a Israel: los becerros de oro de
Bet-El y de Dan. 30 Dijo, pues, Yahveh
a Jehú: «Por cuanto has obrado
puntualmente lo recto a los ojos de
Yahveh y has ejecutado en la casa
de Ajab exactamente lo que mi corazón
deseaba, tus hijos hasta la cuarta
generación se sentarán sobre el
trono de Israel.» 31 Pero Jehú no se
cuidó de caminar según la ley de
Yahveh, Dios de Israel, con todo su
corazón; no se apartó de los pecados
con que Jeroboam había inducido
a pecar a Israel.
32 Por aquellos días empezó Yahveh
a *mirar con hastío* [h] a Israel; y
Jazael derrotó a éstos en todo el territorio
israelita, 33 desde el Jordán,
por oriente, toda la tierra de Galaad,
de Gad, de Rubén y de Manasés,
desde Aroer, situada junto al torrente
del Arnón, y asimismo Galaad y
el Basán.
34 El resto de las cosas de Jehú, y
cuanto realizó, y todas sus proezas,
he aquí que está consignado en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel. 35 Y Jehú se durmió con sus
padres y lo sepultaron en Samaria,
reinando en su lugar Joacaz, su hijo.
36 El tiempo que reinó Jehú sobre
Israel fueron veintiocho años, en Samaria.

---

26 Massebás: estelas, monolitos...; cf. Ex. 23, 24.
29 No se apartó de seguir los pecados: el celo de Jehú parece haber nacido más de política que de religión. Fué instrumento de Dios, pero no siempre obró según su espíritu. Por eso le hizo Dios tributario de Salmanasar II (858-824) en el año 842.
35 Veintiocho años: créese que reinó h. 842-815.

Atalía, reina de Judá

11 [1] Cuando Atalía, madre de Oco-
zías, vió que había muerto su
hijo, fué y exterminó a toda la es-
tirpe real. [2] Pero Yehoseba, hija del
rey Joram, hermana de Ocozías, to-
mó a Joás, hijo de éste, y lo raptó
—a él y su nodriza—de en medio de
los hijos del rey que iban a ser ase-
sinados en el dormitorio. *Ocultóle* [a]
así de la presencia de Atalía y no
fué muerto. [3] Y permaneció escondi-
do con ella en el templo de Yahveh
seis años ; Atalía, entre tanto, reina-
ba en el país.
[4] Al séptimo año, Yehoyadá man-
dó aviso y cogió a los jefes de las
centurias de los carios y de la guar-
dia real, y los hizo venir donde él,
al templo de Yahveh ; pactó con ellos
alianza, les hizo prestar allí jura-
mento y les mostró al hijo del rey.
[5] Asimismo dióles instrucciones, di-
ciendo : «Esto es lo que habéis de
hacer : [6] la tercera parte de vosotros
que entráis de servicio el sábado y
hacéis la guardia en el palacio real ;
[[6]] un tercio estará en la puerta de
Sur y otro tercio en la puerta de de-
trás de la escolta real, y haréis la
guardia de la casa por turno. [7] Las
otras dos partes de vosotros, todos
los que salen de servicio el sábado,
montarán la guardia en el templo de
Yahveh, junto al rey, [8] y rodearéis
bien al monarca, cada uno con sus
armas en la mano, y quien pretenda
penetrar en las filas será muerto ;
asimismo acompañaréis al rey cuan-
do salga y cuando entre.»
[9] Los jefes de centuria ejecutaron
puntualmente lo que Yehoyadá, el
sacerdote, habíales mandado, y, co-
giendo cada uno a sus hombres, los
que entraban el sábado de servicio
juntamente con los que el sábado sa-
lían, vinieron al sacerdote Yehoya-
dá. [10] El sacerdote entregó a los je-
fes de las centurias *las lanzas* [b] y
los escudos del rey David que esta-
ban en el templo de Yahveh. [11] Y
los de la escolta real apostáronse,
cada uno con sus armas en la mano,
desde el costado derecho del templo
hasta el costado izquierdo del mis-
mo, entre el altar y la casa, alrede-
dor del monarca. [12] Entonces él sacó
al hijo del rey, púsole encima la co-
rona y el testimonio [c] y *lo proclamó
soberano y le ungió* [d]; luego batie-
ron palmas y gritaron : «¡ Viva el
rey !»
[13] Al oír Atalía el ruido del pue-
blo [e], se llegó a la gente en el tem-
plo de Yahveh. [14] Miró, y he aquí
que el rey estaba sobre el estrado,
según la costumbre, y *los cantores* [f]
y las trompetas junto al rey, y toda
la gente del país gozosa y tocando
las trompetas. Entonces Atalía ras-
gó sus vestiduras y gritó : «¡ Trai-
ción, traición !» [15] Pero Yehoyadá, el
sacerdote, dió orden a los jefes de
las centurias, que mandaban las tro-
pas, y les dijo : «Sacadla *fuera del re-
cinto del templo* [g], y a quien la siga,
pasadlo a cuchillo» ; pues el sacer-
dote había dicho : «No sea muerta
en el templo de Yahveh.» [16] Le echa-
ron, pues, mano, y cuando penetra-
ba ella en el palacio real, por la en-
trada de los caballos, fué allí muerta.
[17] Yehoyadá pactó la alianza entre
Yahveh y el rey y el pueblo de que
había de ser pueblo de Yahveh [h].
[18] Y todo el pueblo del país entró en
el templo de Baal, lo demolieron, hi-
cieron pedazos completamente sus
altares e imágenes y dieron muerte

11 [1] HABÍA MUERTO : h. el año 842.
[2] DORMITORIO : lit., aposento de las camas.
[4 y 19] LOS CARIOS : sería la guardia real de la reina Atalía. Otros creen está por *Keretíes* o ceretcos...
[6] POR TURNO : hebr. *massaj*, vocablo de significado dudoso. Los intérpretes judíos y algunos modernos (cf. Zorell) traducen 'por turno, alternativamente' ; otros, 'impidiendo el ingreso', etc. Muchos (c V) lo interpretan como nombre propio : *Messa*.
[8] CUANDO SALGA Y CUANDO ENTRE : o bien, dondequiera vaya.
[12] Y EL TESTIMONIO : esto es, el libro de la Ley.
[16] LA ENTRADA DE LOS CABALLOS : puerta de Jerusalén situada en el ángulo sudoeste del recinto del templo y así llamada, según algunos, por haber allí estado las cuadras de los caballos en tiempo de Salomón.

ante el *altar* [1] a Mattán, sacerdote de
Baal. Después el sacerdote [Yehoya-
dá] puso unas guardias en el templo
de Yahveh, [19] y, tomando a los jefes
de las centurias, a los carios y a los
de la escolta real y a todo el pueblo
del país, bajaron al rey desde el tem-
plo de Yahveh, entraron en el pa-
lacio real por el camino de la puerta
de la escolta, y él sentóse sobre el
trono de los reyes. [20] Toda la gente
del país se llenó de regocijo, y la
ciudad quedó tranquila; pues habían
matado a espada a Atalía en el pa-
lacio real. [21/1] Contaba Joás siete años
cuando comenzó a reinar.

Joás, rey de Judá

12 [1/2] Joás subió al trono el año sép-
timo de Jehú, y reinó en Jeru-
lén cuarenta años. Él nombre de su
madre era Sibyá, de Bersabee. [2/3] Joás
practicó lo recto a los ojos de Yah-
veh todo el tiempo que le dirigió Ye-
hoyadá, el sacerdote. [3/4] Sin embargo,
no desaparecieron los lugares altos;
todavía el pueblo sacrificaba y que-
maba incienso en las cimas.
[4/5] Y dijo Joás a los sacerdotes:
«Todo el dinero de las ofrendas sa-
gradas que se traiga al templo de
Yahveh: el dinero de [a] *cada israeli-*
ta empadronado, el dinero proceden-
te del rescate de personas según [a]
[b] *estimación y todo* [b] el dinero que
cualquier persona venga en deseo de
aportar al templo de Yahveh, [5/6] se
lo recibirán los sacerdotes—cada uno
de mano de su conocido—, y repara-
rán los desperfectos del templo don-
dequiera se halle algo que reparar.»
[6/7] Pero resultó que, en el año veinti-
trés del rey Joás, los sacerdotes no
habían reparado [todavía] los des-
perfectos del templo. [7/8] Entonces el
rey Joás llamó al sumo sacerdote
Yehoyadá y a los sacerdotes y díjo-
les: «¿Por qué no habéis hecho las
reparaciones de los deterioros del
templo? Así, pues, no cojáis de aho-
ra en adelante el dinero de vuestros
conocidos, sino entregadlo para los
deterioros del templo.» [8/9] Los sacer-
dotes accedieron [de un lado] a no
percibir ya dinero del pueblo y [de
otro] a no reparar los desperfectos
del templo. [9/10] Entonces Yehoyadá, el
sumo sacerdote, tomó un arca, abrió
en su tapa un agujero y la colocó
junto al altar, a la derecha, entran-
do al templo de Yahveh. [10/11] Cuando
observaban que había mucho dinero
en el arca, subían el secretario del
rey y el sumo sacerdote, ligaban en
paquetes y contaban el dinero halla-
do en el templo de Yahveh. [11/12] Lue-
go el dinero, debidamente pesado, lo
entregaban en manos de los capata-
ces, encargados de la casa de Yah-
veh, los cuales lo gastaban con los
carpinteros y constructores que tra-
bajaban en la casa del Señor [12/13] y
los albañiles y los canteros, y en
comprar madera y piedra de cantería
para reparar los deterioros de la ca-
sa de Yahveh, y en todo lo que se
gastase en la reparación del edificio.
[13/14] Pero del dinero ingresado en el
templo de Yahveh no se hacía en és-
te ni jofainas de plata, ni cuchillos,
aspersorios, trompetas ni ningún otro
objeto de oro o plata; [14/15] pues se da-
ba a quienes hacían las obras, y re-
paraban con él el templo de Yahveh.
[15/16] Y no se exigían cuentas a los
hombres en cuyas manos se entrega-

---

12 [1/2] EL AÑO SÉPTIMO DE JEHÚ: ca. 837, y reinó hasta ca. 800.
[3/4] LUGARES ALTOS: o cimas de culto idólatra; cf. 1 Re. 3, 2.

[4/5] Parece señalar aquí las tres fuentes de que los ingresos metálicos del templo procedían: el canon que todo israelita empadronado había de pagar, según Ex. 30, 11-16; el voto del rescate de personas consagradas por un voto, que podía conmutarse por cierta cantidad, según estimación de los sacerdotes (cf. Lv. 37, 2 ss.); y la liberalidad espontánea del pueblo fiel. Cf., sin embargo, notas críticas.

[6/6] LOS DESPERFECTOS DEL TEMPLO: a pesar de que sólo hacía ciento treinta años que había sido construído, necesitaba reparación por el abandono de los reyes anteriores, sobre todo de Atalía.

[11/12] DEBIDAMENTE PESADO: careciéndose entonces de moneda, reducían el oro a anillos y lingotes de varios tamaños y los pesaban. || ENCARGADOS: e. d., encargados de las reparaciones; otros, de la vigilancia; V «de la fábrica».

ba el dinero para darlo a los que ha-
cían las obras, porque obraban de
buena fe. 16/17 El dinero del sacrificio
por la culpa y el dinero del sacrifi-
cio por el pecado no ingresaba en
el templo de Yahveh; era para los
sacerdotes.
17/18 Por entonces subió Jazael, rey
de Siria, y combatió contra Gat y la
conquistó: luego Jazael se dispuso a
subir contra Jerusalén. 18/19 Mas Joás,
rey de Judá, tomó todas las cosas
sagradas que Josafat, Joram y Oco-
zías, antepasados suyos, reyes de Ju-
dá, habían dedicado, lo que él mismo
había ofrecido y todo el oro que se
hallaba en los tesoros del templo de
Yahveh y del palacio real, y lo en-
vió a Jazael, rey de Siria, el cual
se retiró de Jerusalén.
19/20 El resto de las cosas de Joás y
todo cuanto hizo está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá. 20/21 Sus servidores se subleva-
ron, tramaron una conjura y lo ma-
taron en la casa de Mil·ló, a la ba-
jada de Silá. 21/22 Yozabad, hijo de
Simat, y Yehozabad, hijo de Somer,
servidores suyos, lo hirieron, y mu-
rió. Y fué sepultado con sus padres
en la ciudad de David, y le sustituyó
en el reino Amasías, su hijo.

Joacaz y Joás de Israel. Muerte de Eliseo

13 1 El año veintitrés de Joás, hijo
de Ocozías, rey de Judá, co-
menzó a reinar sobre Israel, en Sa-
maria, Joacaz, hijo de Jehú, reinan-
do diecisiete años. 2 Y obró lo malo
a los ojos de Yahveh y siguió los pe-
cados con que Jeroboam, hijo de Na-
bat, indujo a pecar a Israel; no se
apartó de ellos. 3 Encendióse, pues,
la cólera de Yahveh contra los israe-
litas, y los entregó todo aquel tiem-
po en manos de Jazael, rey de Siria,
y en las manos de Ben-Hadad, hijo
de Jazael. 4 Mas Joacaz imploró a
Yahveh, y Yahveh le escuchó, por-
que vió la opresión de Israel con que
le oprimía el rey de Siria. 5 Así, pues,
Yahveh otorgó a Israel un liberta-
dor, y salió de bajo el poder de los
sirios, volviendo los israelitas a mo-
rar en sus tiendas como en otro
tiempo. 6 Pero no se apartaron de
los pecados de la casa de Jeroboam,
que indujo a pecar a Israel; por
ellos anduvo; e incluso la *aserá* per-
sistió en Samaria. 7 Realmente [Yah-
veh] no dejó a Joacaz ejército, a no
ser cincuenta de a caballo, diez ca-
rros y diez mil infantes, pues los ha-
bía destruído el rey de Siria, parán-
doles como el polvo de la trilla.
8 El resto de las cosas de Joacaz y
todo cuanto hizo, así como su pode-
río, he aquí que está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel. 9 Y Joacaz durmióse con sus
padres, y lo sepultaron en Samaria;
y reinó en su lugar Joás, su hijo.
10 El año treinta y siete de Joás,
rey de Judá, comenzó a reinar sobre
Israel, en Samaria, Joás, hijo de Joa-
caz, reinando dieciséis años. 11 E hi-
zo el mal a los ojos de Yahveh; no
se apartó de todos los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo
pecar a Israel; por ellos caminó.
12 El resto de las cosas de Joás,
todo cuanto hizo y su poderío y có-
mo peleó contra Amasías, rey de Ju-
dá, están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel. 13 Y
durmióse con sus padres, sentándose
sobre su trono Jeroboam. Joás fué
sepultado en Samaria con los reyes
de Israel.
14 Ahora bien, Eliseo cayó enfermo
de la enfermedad de que había de
morir; y Joás, rey de Israel, bajó
donde él y lloró en su presencia y
exclamó:
—¡Padre mío, padre mío, carro y
caballería de Israel!
15 Y díjole Eliseo:
—Toma un arco y flechas.

20/21 La casa de Mil·ló: probablemente la fortaleza de Jerusalén.

13 1 Joacaz: reinó h. 815-801.
5 Un libertador: supónese que sería el rey asirio Salmanasar, que, guerreando contra Damasco, proporcionó algún descanso a los israelitas.
6 Aserá: cf. Ex. 34, 12.
10 Joás de Judá: reinó h. 801-786.
14 Carro y caballería...: cf. 2, 12.

Cogióse él arco y flechas ; 16 y dijo
Eliseo al rey de Israel : «¡ Pon tu
mano sobre el arco !» Puso él su ma-
no, y Eliseo colocó sus manos so-
bre las manos del rey. 17 Dijo [en-
tonces aquél] : «Abre la ventana de
hacia oriente.» Abrióla, y dijo Eli-
seo : «¡ Dispara !» ; y disparó. [Eli-
seo] exclamó : «Es saeta de victoria
de Yahveh, saeta de victoria contra
Siria ; pues batirás a los sirios en
Afeq hasta exterminarlos.» 18 Luego
indicó: «¡ Toma las flechas !» Cogió-
las, y dijo al rey de Israel : «¡ Hiere
la tierra !» Hirióla él tres veces, y
se detuvo. 19 Entonces el varón de
Dios enojóse contra él, y exclamó :
«De haberla herido cinco o seis ve-
ces, hubieras batido a los sirios has-
ta exterminarlos ; mas ahora, sólo
tres veces batirás a los sirios.»
20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron.
Entrado el año [a], guerrillas de moa-
bitas penetraban en el país. 21 Y su-
cedió que mientras unos enterraban
a un hombre, divisaron una guerri-
lla y arrojaron el muerto en la se-
pultura de Eliseo y *se marcharon* [b].
En cuanto aquel hombre tocó los
huesos de Eliseo, resucitó y se le-
vantó en pie.
22 Jazael, rey de Siria, había opri-
mido a los israelitas toda la vida de
Joacaz ; 23 mas Yahveh tuvo piedad
de ellos, y se volvió a ellos en gra-
cia de su alianza con Abraham, Isaac
y Jacob, y no quiso destruirlos, y
hasta el presente no los ha arroja-
do de su presencia. 24 Y murió Ja-
zael, rey de Siria, reinando en su
lugar su hijo Ben-Hadad. 25 Y Joás,
hijo de Joacaz, volvió a tomar de
manos de Ben-Hadad, hijo de Ja-
zael, las ciudades que éste había
cogido en guerra a Joacaz, su pa-
dre. Tres veces lo derrotó Joás, re-
cuperando así las ciudades de Israel

Amasías de Judá y Jeroboam II de Israel

14 1 El año segundo de Joás, hijo
de Joacaz, rey de Israel, subió
al trono Amasías, hijo de Joás, rey
de Judá. 2 Contaba veinticinco años
de edad cuando comenzó a reinar, y
reinó en Jerusalén veintinueve. El
nombre de su madre era Yehoaddán,
de Jerusalén. 3 Y obró lo recto a los
ojos de Yahveh ; aunque no como
David, su antepasado. Hizo puntual-
mente lo que había hecho Joás, su
padre. 4 Sin embargo, no desapare-
cieron los lugares altos ; todavía el
pueblo ofrecía sacrificios y quema-
ba incienso en las cimas. 5 En cuan-
to se consolidó el reino en sus ma-
nos, hizo matar a sus servidores que
habían muerto al rey su padre ; 6 mas
a los hijos de los asesinos no hizo
morir, de acuerdo con lo escrito en
el libro de la ley de Moisés, donde
Yahveh ordenó lo siguiente : «No
serán muertos los padres por los hi-
jos ni los hijos han de ser muertos
por los padres, sino que cada uno
morirá por su propio pecado.» 7 El
batió a diez mil idumeos en el valle
de la Sal y se apoderó de Sela, a la
que puso por nombre Yoqteel, que
hasta el día presente conserva.
8 Entonces envió Amasías mensa-
jeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de
Jehú, rey de Israel, diciendo : «¡ Ven,
veámonos las caras !» 9 Y Joás, rey
de Israel, mandó a decir a Amasías,
rey de Judá : «El cardo del Líbano
despachó embajada al cedro del Lí-
bano, diciendo : Da tu hija a mi hi-
jo por esposa ; mas pasaron las bes-
tias salvajes del Líbano y hollaron
al cardo. 10 Has derrotado a Edom,
y tu corazón se ha engreído. Disfru-

21 Tocó los huesos : los hebreos envolvían a sus muertos en lienzos y los deposi-
taban sin féretro en unas a modo de pilas cavadas en la peña.
25 Las ciudades : las del oeste del Jordán, no las orientales, sometidas por su hijo
y sucesor, Jeroboam II.

14 1 Amasías : reinó h. 800-783.
4 Lugares altos : cf. 1 Re. 3, 2.
8 Veámonos las caras : obedeció este desafío a que unos mercenarios de Samaria
habían saqueado territorios del norte de Judá y quería Amasías vengar el atropello.
9 El cardo del Líbano : compárese este apólogo con el de Jotán en Jue. 9, 8-15.
10 Tu corazón se ha engreído : era verdad, por las victorias alcanzadas. En casti-
go de su soberbia permitió Dios que cayese en la idolatría, como dice 2 Par. 25, 14-15.

ta de tu gloria y quédate en tu casa; pues ¿a qué vas a provocar la desgracia, para que caigas tú, y Ju-



Obelisco negro de Salmanasar III

dá contigo?» [11] Pero Amasías no escuchó; por lo cual Joás, rey de Israel, hubo de subir, y viéronse las caras él y Amasías, rey de Judá, en Bet-semes de Judá. [12] Los de Judá fueron derrotados por Israel, y huyeron cada uno a su tienda; [13] y Joás, rey de Israel, hizo prisionero a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en Bet-semes; después lo llevó a Jerusalén y abrió en la muralla de la ciudad una brecha de cuatrocientos codos, desde la puerta de Efraím hasta la puerta del ángulo; [14] y se apoderó de todo el oro y la plata y de cuantos objetos se hallaban en el templo de Yahveh y en los tesoros del palacio real, y asimismo de rehenes, y luego se volvió a Samaria.

[15] El resto de las cosas que Joás llevó a cabo, su poderío y la guerra que mantuvo con Amasías, rey de Judá, se halla escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [16] Y Joás se durmió con sus padres y fué enterrado en Samaria con los reyes de Israel, reinando en su lugar Jeroboam, su hijo.

[17] Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún quince años, después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. [18] El resto de los hechos de Amasías está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [19] Tramóse contra él una conspiración en Jerusalén, y huyó a Lakís; pero enviaron a Lakís gente en su persecución, y lo mataron allí. [20] Transportáronlo sobre caballos y fué sepultado en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. [21] Entonces el pueblo entero de Judá tomó a Azarías, que contaba dieciséis años de edad, y lo proclamaron rey en sustitución de Amasías, su padre. [22] El reedificó a Elat y la restituyó a Judá, después que el rey se hubo dormido con sus padres.

[23] El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, subió al trono Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, en Samaria, reinando cuarenta y un años. [24] Y obró el mal a los ojos de Yahveh, sin apartarse de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, que indujo a pecar a Israel. [25] El restableció la frontera israelita desde la entrada de Jamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra que Yahveh, Dios de Israel, había pronunciado por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amittay, natural de Gat-jéfer.

[26] Porque Yahveh vió la *amarguísima* [a] aflicción de los israelitas, pues

[14] Rehenes: lit., los hijos de la mezcla (así G).
[26] Esclavos ni libres: o bien, como otros vierten, oprimidos ni sueltos... El sentido es: nadie.

no quedaban ni esclavos ni libres, y que no había quien socorriera a Israel. [27] Yahveh no había decidido borrar el nombre de Israel de debajo del cielo, y los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.
[28] El resto de las cosas de Jeroboam, y todo cuanto hizo, y su poderío, y cómo peleó y cómo restituyó Damasco y Jamat a *Israel* [b], he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [29] Y Jeroboam durmióse con sus padres, los reyes de Israel, y le sucedió en el trono su hijo Zacarías.

Azarías en Judá, y Zacarías y sus sucesores en Israel

15 [1] El año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo de Amasías, monarca de Judá. [2] Contaba dieciséis años de edad cuando subió al trono, y reinó en Jerusalén cincuenta y dos. El nombre de su madre era Yekolyahu, natural de Jerusalén. [3] El obró lo recto a los ojos de Yahveh, de conformidad con cuanto había hecho su padre Amasías. [4] Sin embargo, los lugares altos no desaparecieron; todavía el pueblo ofrecía sacrificios y quemaba incienso en las cimas. [5] Y Yahveh hirió al rey, que estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa aislada; mientras que Jotam, hijo del monarca, estaba al frente del palacio y gobernaba al pueblo.
[6] El resto de los hechos de Azarías y todo cuanto llevó a cabo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [7] Y Azarías durmióse con sus padres, y con sus padres lo enterraron en la ciudad de David. Le sustituyó en el trono su hijo Jotam.
[8] El año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Zacarías sobre Israel, en Samaria, reinando seis meses. [9] E hizo lo malo a los ojos de Yahveh, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, que indujo a pecar a Israel. [10] Y se conjuró contra él Sal·lum, hijo de Yabés, quien le hirió en *Ibleam* [a] y lo mató, reinando él en su lugar. [11] El resto de los hechos de Zacarías hállase escrito en el libro de las crónicas reales de Israel.
[12] Así tuvo cumplimiento la palabra que Yahveh había dicho a Jehú, a saber: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.»
[13] Sal·lum, hijo de Yabés, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozzías, rey de Judá, y reinó un mes, en Samaria; [14] pues Menajem, hijo de Gadí, subió desde Tirsá y llegó a Samaria, e hirió en esta ciudad a Sal·lum, hijo de Yabés; lo mató y reinó en su lugar. [15] El resto de los actos de Sal·lum y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los monarcas de Israel. [16] Entonces castigó Menajem a Tifsaj y a cuantos en ella estaban, y a su término, partiendo desde Tirsá, porque no *le habían abierto* [b] [las puertas] [c]; *además* [d] hendió el vientre a todas las embarazadas.

15 [1] Azarías: llamado ordinariamente Ozzías en este capítulo, en Par. y en Is., reinó en Judá h. 783-742.
[4] y [35] Lugares altos: cf. 1 Re. 3, 2.
[5] Una casa aislada: lit., una casa de libertad: es quizá un eufemismo, o tal vez haya de entenderse «exento de los cuidados del cargo de rey», como otros quieren; es así llamada porque los enfermos que la ocupaban, como separados del mundo, se consideraban exentos de deberes para con la sociedad. || Gobernaba al pueblo: lit., juzgaba a la gente del país.
[12] Tus hijos: con Zacarías se acaba, según anunciara el profeta, la dinastía de Jehú y empieza la decadencia de Israel. Zacarías reinó h. 746-745.
[14] Tirsá: en 1946, una misión arqueológica francesa dirigida por el P. Roland de Vaux anunció el descubrimiento de la primera capital de Israel en sus excavaciones a dieciséis kms. al NO. de Nablus, en Tel Farah. Los numerosos hallazgos realizados corresponden a períodos que oscilan entre los mil y los tres mil años a. C.

17 El año treinta y siete de Aza-
rías, rey de Judá, comenzó a reinar
sobre Israel Menajem, hijo de Ga-
dí, reinando diez años en Samaria.
18 Y obró lo malo a los ojos de Yah-
veh, sin apartarse de todos los pe-
cados de Jeroboam, hijo de Nebat,
que había inducido a pecar a Israel.
19 En sus días [e], Pul, rey de Asi-
ria, invadió el país, y Menajem hu-
bo de dar a Pul mil talentos de pla-
ta para que le ayudase a consolidar
el reino en sus manos. 20 Menajem
sacó ese dinero a costa de Israel,
imponiéndoselo a los poderosos, pa-
ra entregarlo al rey de Asiria, a ra-
zón de cuarenta siclos de plata por
cada uno. Acto seguido el rey de
Asiria se volvió y no se detuvo en el
país.
21 El resto de las cosas de Mena-
jem y todo cuanto hizo se halla es-
crito en el libro de las crónicas de
los monarcas de Israel. 22 Menajem
se durmió con sus padres, y le su-
cedió en el trono su hijo Peqajyá.
23 El año cincuenta de Azarías, rey
de Judá, comenzó a reinar sobre Is-
rael, en Samaria, Peqajyá, hijo de
Menajem, reinando dos años. 24 E hi-
zo el mal a los ojos de Yahveh : no
se apartó de los pecados de Jero-
boam, hijo de Nebat, que indujo a
pecar a Israel. 25 Su capitán Péqaj,
hijo de Remalyahu, se conjuró con-
tra él y le hirió en Samaria, en la
ciudadela del palacio real, así como
a Argob y Aryeh, y contaba con la
ayuda de cincuenta hombres galaadi-
tas. Matólo, pues, y reinó en su lu-
gar. 26 El resto de las cosas de Pe-
qajyá y todo cuanto hizo, está con-
signado en el libro de las crónicas
de los monarcas de Israel.
27 El año cincuenta y dos de Aza-
rías, rey de Judá, comenzó a reinar
Péqaj, hijo de Remalyahu, sobre Is-
rael, en Samaria, reinando veinte
años. 28 Y obró lo malo a los ojos
de Yahveh ; no se apartó de los pe-
cados de Jeroboam, hijo de Nebat,
que indujo a pecar a Israel. 29 En
tiempo de Péqaj, rey de Israel, vino
Tiglat-Piléser, rey de Asiria, y to-
mó Iyyón, Abel-bet-maaká, Yanoaj,
Quedes, Jasor, Galaad y la Galilea,
todo el país de Neftalí, a cuyos ha-
bitantes llevó cautivos a Asiria. 30 Y
Oseas, hijo de Elá, tramó conjura
contra Péqaj, hijo de Remalyahu, y
lo hirió y mató, reinando en su lu-
gar, el año veinte del reinado de Jo-
tam, hijo de Ozzías.
31 El resto de las cosas de Péqaj
y todo cuanto hizo, está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes
de Israel.
32 El año segundo de Péqaj, hijo
de Remalyahu, rey de Israel, subió
al trono Jotam, hijo de Ozzías, rey
de Judá. 33 Contaba veinticinco años
de edad cuando comenzó a reinar, y
reinó dieciséis años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Yerusá, hi-
ja de Sadoq. 34 E hizo lo recto a
los ojos de Yahveh ; enteramente co-
mo había obrado Ozzías, su padre,
obró él. 35 Sin embargo, los altos lu-
gares no desaparecieron ; todavía el
pueblo ofrecía sacrificios y quemaba
incienso en las cimas. El edificó la
puerta superior del templo de Yah-
veh.
36 Ahora bien, el resto de los he-
chos de Jotam y todo cuanto llevó
a cabo, he aquí que está escrito en
el libro de las crónicas reales de Ju-
dá. 37 Por aquellos días, comenzó Yah-
veh a enviar contra Judá a Resín,
rey de Siria, y a Péqaj, hijo de Re-
malyahu. 38 Y Jotam se durmió con
sus padres, en la ciudad de David,
y reinó en su lugar Ajaz, su hijo.

Ajaz, rey de Judá

16 1 El año diecisiete de Péqaj,
hijo de Remalyahu, comenzó a
reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Ju-
dá. 2 Contaba Ajaz veinte años cuan-
do subió al trono y reinó dieciséis
años en Jerusalén ; mas no obró lo
recto a los ojos de Yahveh, su Dios,
como su antepasado David. 3 Siguió,
pues, el derrotero de los reyes de Is-
rael, e incluso hizo pasar a su hijo

19 Pul, rey de Asiria : Tiglat-Piléser III, que reinó dieciocho años, del 745 al 728 a. C. Impuso el año 738 el duro tributo a Menajem, que reinó h. 745-738.
25 Así como a Argob y Aryeh : otros, «con ayuda de A. y A.» ; V toma a éstos como toponímicos : «junto a A. y A.» ; «frt gl ad v 29» (Kit).
38 Jotam : reinó en Judá h. 742-735. Su hijo Ajaz, h. 735-715.

por el fuego, conforme a las abo-
minaciones de los gentiles a quie-
nes Yahveh había arrojado de delan-
te de Israel. 4 Asimismo sacrificó y
quemó incienso en los lugares altos,
y sobre las colinas, y bajo todo ár-
bol frondoso
5 Entonces Resín, rey de Siria, y
Péqaj, hijo de Remalyahu, monarca
de Israel, subieron contra Jerusalén
para combatirla, y pusieron cerco a
Ajaz, pues no le pudieron vencer.
6 En aquel tiempo, [a] Resín, rey de
Siria [a], reincorporó Elat a Siria, y
arrojó de *Elat* [b] a los judíos, y los
idumeos [c] entraron en Elat y se
quedaron allí hasta el día de hoy.
7 Ajaz, entonces, envió embajadores
a Tiglat-Piléser, rey de los asirios,
diciendo: «Soy tu servidor y tu hi-
jo, sube y sálvame de la mano del
rey de Siria y de la mano del sobe-
rano de Israel, que se han levanta-
do contra mí.» 8 Y Ajaz tomó el oro
y la plata que se encontraba en el
templo de Yahveh y en los tesoros
del palacio real, y lo mandó como
presente al rey de los asirios. 9 El
monarca de Asiria le atendió y su-
bió a Damasco, se apoderó de ella y
llevó cautivos a sus moradores a
Quir, y dió muerte a Resín.
10 El rey Ajaz partió a recibir a
Tiglat-Piléser, rey de los asirios, a
Damasco, y, como viese el altar que
en Damasco había, envió el rey Ajaz
a Urías, sumo sacerdote, la repre-
sentación del altar y su modelo, de
acuerdo con toda su factura. 11 El
sumo sacerdote Urías construyó el
altar; enteramente de acuerdo con
lo que el rey Ajaz había enviado de
Damasco, así hizo Urías, el sumo
sacerdote, antes de que el rey Ajaz
regresase de Damasco. 12 Cuando lle-
gó de Damasco el monarca, vió el
altar, y el rey se acercó al mismo,
subió a él, [13] hizo quemar su holo-
causto y su oblación, 13 derramó su
libación y esparció sobre el altar la
sangre de sus sacrificios pacíficos.
14 Y el altar de bronce que estaba
delante de Yahveh, hízolo traer de
delante del templo, de entre el al-
tar y el templo de Yahveh, y lo co-
locó al costado del [nuevo] altar,
hacia el norte. 15 Y el rey Ajaz dió
orden al sumo sacerdote Urías, di-
ciendo: «Haz arder sobre el altar
grande el holocausto de la mañana,
la oblación de la tarde, el holocaus-
to y la ofrenda del rey, y el holo-
causto y la oblación de todo el pue-
blo; y sus libaciones y toda la san-
gre del holocausto y la del sacrifi-
cio la esparcirás sobre él. En cuan-
to al altar de bronce, ya pensaré [lo
que ha de hacerse].» 16 Y Urías, el
sacerdote, hizo puntualmente lo que
el rey Ajaz le había mandado. 17 Asi-
mismo, el rey Ajaz destruyó los lis-
teles que remataban las basas y [d] *el
aguamanil que tenían encima* [d]; y
retiró el mar de encima de los to-
ros de bronce que lo sostenían y lo
colocó sobre un pavimento de pie-
dra. 18 Además, por causa del rey de
Asiria, el paseo cubierto del sába-
do que habían construído en el tem-
plo y la entrada exterior reservada
al monarca [e] lo mudó en la casa de
Yahveh [e].
19 El resto de las cosas de Ajaz y
todo [f] lo que hizo, he aquí que se
halla escrito en el libro de las cró-
nicas reales de Judá. 20 Y Ajaz se
durmió con sus padres y con ellos
fué sepultado en la ciudad de Da-
vid. En su lugar reinó su hijo Eze-
quías.

---

16 3 Hizo pasar a su hijo por el fuego: lo sacrificó a Moloc, según 2 Par. 28, 3.
4 Sacrificó...: cf. Dt. 22, 2.
6 Los judíos: es la primera vez que aparece en la Biblia este nombre aplicado a los del reino de Judá, y luego a todos cuantos antes recibían la denominación de hijos de Israel o israelitas y hebreos.
7 Envió embajadores: a pesar de los consejos y seguridades que le daba Isaías. Esta falta de confianza acarreó al reino los mayores desastres.
9 Llevó cautivos: era regla constante de política para Tiglat-Piléser deportar a los vencidos a remotas regiones.
17 Los listeles que remataban las basas: e. d., los paneles, recuadros, chapas o molduras que circuían y remataban los pedestales o soportes del aguamanil del templo, que se movía sobre ruedas.
18 Lo mudó en la casa de Y.: el verso es oscuro y parece mal conservado (cf. nota crítica).

Oseas y el fin del reino de Israel

17 1 El año doce de Ajaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Elá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, reinando nueve años. 2 Hizo lo malo a los ojos de Yahveh, aunque no en la medida de los monarcas de Israel que le habían precedido. 3 Contra él subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas quedóle sometido y hubo de pagarle tributo. 4 Pero como el rey de Asiria descubriera en Oseas traición—pues había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no entregó el tributo al rey de Asiria como todos los años—, el soberano asirio lo mandó detener y lo redujo a prisión. 5 Luego el rey de Asiria invadió todo el país y se dirigió contra Samaria, asediándola durante tres años. 6 En el año noveno de Oseas, el monarca asirio tomó a Samaria y se llevó cautivos a Asiria a los israelitas, estableciéndolos en Jelaj y en Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de la Media.

7 Sucedió tal porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahveh, su Dios, que los subiera de Egipto, de bajo del poder del Faraón, soberano egipcio, y habían dado culto a dioses ajenos. 8 Habían seguido las costumbres religiosas de las naciones que Yahveh arrojara de delante de los israelitas y las que los reyes de Israel pusieran en práctica. 9 Además, los israelitas habían proferido contra Yahveh, su Dios, palabras indebidas, y habíanse edificado lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de atalaya hasta ciudades fortificadas, 10 y erigido *massebás* y *aserás* encima de toda colina elevada y bajo cualquier árbol frondoso; 11 y allí, en todos los lugares altos, habían quemado incienso, lo mismo que los pueblos que Yahveh arrojara de delante de ellos; y habían hecho cosas malas, irritando a Yahveh; 12 y habían servido a los ídolos, respecto a los cuales dijera Yahveh: «No haréis tal cosa.»

13 Sin embargo, Yahveh había advertido a Israel y Judá, por medio de todo profeta y todo vidente, diciendo: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme en todo a la ley que prescribí a vuestros padres y que os envié mediante mis siervos los profetas.» 14 Pero ellos no quisieron escuchar y endurecieron su cerviz, como hicieran sus padres, que no dieron fe a Yahveh, su Dios. 15 Rechazaron, pues, sus leyes y la alianza que había pactado con sus padres, y las amonestaciones que les había intimado, y marcharon tras la vanidad, haciéndose vanos, y tras los pueblos que los rodeaban, y a quienes Yahveh había prohibido imitar. 16 Abandonaron así todos los mandatos de Yahveh, su Dios, y se fabricaron dos becerros de fundición, hiciéronse *aserás* y se prosternaron ante todo el cortejo de los cielos y sirvieron a Baal. 17 Asimismo hicieron pasar a sus hijos e hijas por el fuego, se entregaron a la adivinación y a los encantamientos y se dieron a hacer lo malo a los ojos de Yahveh, irritándole. 18 Y Yahveh enojóse sobremanera con Israel y los apartó

---

17 1 OSEAS: fué entronizado por Teglatfalasar o Tiglat-Piléser el año 732 y reinó hasta el 724.

3 SALMANASAR: Sal. V, sucesor de Tiglat-Piléser III y predecesor de Sargón II.

4 SO: quizá Seve (asirio, Sibe).

8 LAS QUE LOS REYES DE I. PUSIERAN EN PRÁCTICA *o establecido*: o bien, las de los reyes de I. que habían implantado esto; V «y de los reyes de I. porque habían hecho lo mismo».

9 HABÍAN PROFERIDO: hebr. de significación dudosa. Del contexto parece deducirse la significación «habían charlado neciamente o proferido»; para otros (cf. G), «se habían revestido o cubierto»; otros corrigen H y leen «habían forjado»; etc. || LUGARES ALTOS: cf. 1 Re. 3, 2. || DESDE LAS TORRES...: e. d., desde la más humilde aldea hasta las más grandes ciudades.

10 MASSEBÁS: cf. Ex. 23, 24. || ASERÁS: cf. Ex. 34, 13. Vide también Dt. 12, 2.

16 EL CORTEJO o ejército de los cielos: los astros.

18 LA TRIBU DE JUDÁ: bajo el nombre de Judá estaban comprendidas las de Benjamín y Leví.

de su presencia ; no quedó sino la
tribu de Judá.
19 Pero tampoco Judá guardó los
preceptos de Yahveh, su Dios, sino
que siguió las costumbres religiosas
que Israel había practicado. 20 Por
eso Yahveh rechazó a toda la estir-
pe de Israel, la humilló y la entre-
gó en manos de saqueadores hasta
que la arrojó de su presencia. 21 Por-
que arrancó a [a] Israel de la casa de
David, y proclamaron rey a Jero-
boam, hijo de Nebat, el cual apar-
tó a los israelitas de seguir a Yah-
veh y les indujo a cometer grave pe-
cado. 22 Y los hijos de Israel se en-
tregaron a todos los pecados que Je-
roboam había cometido, sin apar-
tarse de ellos ; 23 hasta que Yahveh
echó de su presencia a los israelitas,
según tenía predicho por medio de
todos sus siervos los profetas, e Is-
rael fué deportado desde su tierra
a Asiria, hasta el día presente.
24 El rey de Asiria trajo gente de
Babilonia, de Kutá, de Avvá, de Ja-
mat y de Sefarváyim, y los asentó
en las ciudades de Samaria en sus-
titución de los israelitas ; tomaron
así posesión de Samaria y habitaron
en sus ciudades. 25 Cuando comenza-
ron a morar allí no temían a Yah-
veh, y Yahveh envió contra ellos leo-
nes, que les hacían estragos. 26 En-
tonces hablaron al rey de Asiria, di-
ciendo : «Las gentes que llevaste a
establecer en las ciudades de Sama-
ria no conocen el culto del Dios del
país, y éste ha mandado contra ellos
leones, que los matan, porque no co-
nocen el culto del Dios del país.»
27 Así, pues, el monarca de Asiria
dió orden, diciendo : «Llevad allá a
uno de los sacerdotes que de allí
deportasteis, y [b] *vaya y habite* [b] allí,
y enséñeles el culto del Dios del
país.» 28 Llegó, en efecto, uno de los
sacerdotes que habían deportado de
Samaria, el cual se estableció en Bet-
El, y les enseñó cómo debían rendir
culto a Yahveh.
29 Mas cada una de aquellas gen-
tes se hicieron sus dioses, que colo-
caron en los edificios de los lugares
altos hechos por los samaritanos,
cada gente en las ciudades donde
habitaban. 30 Los naturales de Babi-
lonia los fabricaron a Sukkot-Benot,
los de Kut a Nergal, los de Jamat
a Asimá, 31 los de Avvá a Nibjaz y
Tartaq, y los de Sefarváyim quema-
ban a sus hijos en el fuego en ho-
nor de Adrammelek y Anammelek,
dioses de Sefarváyim. 32 Asimismo
dieron culto a Yahveh. Y de las más



Sargón II, conquistador de Samaria (según Unger)

bajas capas sociales hicieron para sí
sacerdotes de los lugares altos, los
cuales les oficiaban en los templos
de las cimas. 33 Así, pues, reveren-
ciaron a Yahveh y también sirvie-
ron a sus dioses, con arreglo al uso
de las gentes de donde les habían
trasladado. 34 Hasta el día de hoy
han venido obrando con arreglo a
las costumbres antiguas, sin reve-
renciar a Yahveh y sin obrar con-

24 El rey de Asiria : Sargón (722-705).
32 Dieron culto a Yahveh : por ser costumbre de estos pueblos honrar a la divinidad tutelar del país en que iban a habitar.

forme a sus propias leyes y orde-
nanzas y según la ley y el mandato
que Yahveh ordenó a los hijos de
Jacob, a quien puso por nombre Is-
rael. 35 Yahveh había pactado con
ellos alianza y habíales dado orden,
diciendo: «No adoréis a dioses aje-
nos, ni os prosternéis ante ellos, ni
les deis culto, ni les ofrezcáis sacri-
ficios; 36 sino que a Yahveh, que os
subió del país de Egipto con gran
potencia y brazo extendido, a ése
habéis de temer; ante él os habéis
de prosternar y a él habéis de dar
culto. 37 Asimismo cuidaréis de prac-
ticar siempre los estatutos, los dic-
támenes, la ley y el mandamiento
que él os escribió, y no temeréis a
otros dioses. 38 No olvidaréis la alian-
za que he pactado con vosotros ni
deis culto a dioses ajenos, 39 sino que
habéis de darlo a Yahveh, vues-
tro Dios, quien os salvará de manos
de todos vuestros enemigos.» 40 Pero
ellos no escucharon, sino que se-
guían obrando con arreglo a su cos-
tumbre antigua. 41 Así, pues, estas
gentes reverenciaron a Yahveh y sir-
vieron a la vez a sus ídolos. Tam-
bién sus hijos y los hijos de sus hi-
jos han venido obrando hasta el día
de hoy lo mismo que sus padres.

Ezequías, rey de Judá. Senaquerib y el asedio de Jerusalén

18 1 El año tres de Oseas, hijo de
Elá, rey de Israel, subió al tro-
no Ezequías, hijo de Ajab, rey de Ju-
dá. 2 Veinticinco años contaba cuando
comenzó a reinar y veintinueve años
reinó en Jerusalén. El nombre de su
madre era Abí, hija de Zacarías.
3 Hizo lo recto a los ojos de Yah-
veh, enteramente como había obra-
do su antepasado David. 4 Quitó los
lugares altos, quebró las *massebás*,
taló la *aserá* y machacó la serpiente
de bronce que había fabricado Moi-
sés; porque hasta aquel tiempo los
israelitas le habían quemado incien-
so, denominándola Nejustán. 5 Puso
su confianza en Yahveh, Dios de Is-
rael; y no hubo quien le igualara
entre todos los reyes de Judá, tanto
los que le siguieron como entre sus
antecesores. 6 Mantúvose apegado a
Yahveh, no se apartó de su segui-
miento y guardó los preceptos que
Yahveh había ordenado a Moisés.
7 Por eso estuvo Yahveh con él; to-
do cuanto emprendía tenía éxito, y
se rebeló contra el rey de Asiria,
no le sirvió. 8 El es quien batió a
los filisteos hasta Gaza y su térmi-
no, desde las torres de los vigías
hasta la ciudad fortificada.
9 El cuarto año del rey Ezequías,
es decir, el séptimo año de Oseas,
hijo de Elá, rey de Israel, Salma-
nasar, monarca de Asiria, subió con-
tra Samaria y la puso cerco. 10 Al
cabo de tres años *la tomó* [a], el año
sexto de Ezequías, es decir, el año
nueve de Oseas, rey de Israel, fué
conquistada Samaria. 11 El soberano
asirio deportó a los israelitas a Asi-
ria y *los asentó* [b] en Jelaj y en Ja-
bor, río de Gozán, y en las ciuda-
des de Media; 12 porque no habían
obedecido la voz de Yahveh, su Dios,
y habían transgredido su alianza:
todo cuanto ordenara Moisés, siervo
de Yahveh, ni lo habían escuchado
ni puesto en práctica.
13 En el año catorce del rey Eze-
quías, Senaquerib, rey de Asiria, su-
bió contra todas las ciudades for-
tificadas de Judá y las tomó. 14 Eze-
quías, rey de Judá, mandó a decir
al rey de Asiria, en Lakís: «He fal-
tado; retírate de mí, y lo que me
impongas haré.» Y el soberano asi-
rio impuso a Ezequías, rey de Judá,
trescientos talentos de plata y trein-
ta talentos de oro. 15 Ezequías tuvo
que entregar toda la plata que se
hallaba en el templo de Yahveh y
en los tesoros del palacio real. 16 Por
entonces, Ezequías arrancó las guar-
niciones de puertas del santuario de
Yahveh y las columnas que el pro-

18 1 EZEQUÍAS: reina en Judá h. 715-687.
4 LUGARES ALTOS: cf. 1 Re. 3, 2. || MASSEBÁS: cf. Ex. 23, 24. || ASERÁ: cf. Ex. 34, 13. || NEJUSTÁN u objeto de bronce; cf. Núm. 21, 8-9.
9 SALMANASAR: cuarto de este nombre y, como hemos dicho, distinto de Sargón, a quien sucede Senaquerib.
13 SENAQUERIB: hijo y sucesor de Sargón.

pio Ezequías, rey de Judá, había re-
cubierto de oro, y las entregó al so-
berano de Asiria.
17 Pero el rey de los asirios envió
desde Lakís donde Ezequías al *tar-
tán*, el *rab-saris* y el *rab-saqué* con
un fuerte ejército, [c] los cuales subie-
ron y llegaron a Jerusalén [d] y se si-
tuaron [e] junto al acueducto de la al-
berca superior, emplazada en la cal-
zada del campo del batanero. 18 Y lla-
maron al rey, y salió *a ellos* [e] Elya-
quim, hijo de Jilquiyyahu, mayor-
domo del palacio, con Sebná, el se-
cretario, y Yoaj, hijo de Asaf, el
canciller. 19 Y díjoles el *rab-saqué:*
—Os ruego digáis a Ezequías : Así
dice el gran rey, el rey de Asiria :
¿Qué confianza es esa en que te apo-
yas? 20 ¿Piensas que las meras pa-
labras son consejo y fuerza para la
guerra? Ahora bien, ¿en quién con-
fías para rebelarte contra mí? 21 Mi-
ra que pones tu confianza ahora en
el báculo de esa caña quebrada de
Egipto, en la que, si alguno se apo-
ya, se le hincará en la mano y la
taladrará. Tal será Faraón, rey de
Egipto, para cuantos confían en él.
22 Y si me dijereis : En Yahveh,
nuestro Dios, confiamos, ¿no es el
mismo cuyos lugares altos y cuyos
altares ha suprimido Ezequías, mien-
tras ha dicho a Judá y Jerusalén :
Ante este altar os habéis de pros-
ternar en Jerusalén? 23 Ahora, pues,
haz una apuesta con mi señor el rey
de Asiria, y yo te daré dos mil caba-
llos, si puedes proveerte de jinetes
que los monten. 24 Y ¿cómo podrías
tú hacer volver la espalda a uno solo
de los más humildes servidores de
mi señor? ¿Tienes puesta tu con-
fianza en Egipto en razón de sus
carros y jinetes? 25 Por otra parte,
¿crees que he subido sin la voluntad
de Yahveh a este lugar para des-
truirlo? Yahveh me ha dicho : Sube
contra ese país y arruínalo.
26 Entonces Elyaquim, hijo de Jil-
quiyyahu ; Sebná y Yoaj dijeron al
rab-saqué:
—Habla arameo, por favor, a tus
servidores, pues lo entendemos, y no
nos hables judío a oídos de todo el
pueblo que está sobre la muralla.



Senaquerib hace talar los parques

17 El *tartán*, el *rab-saris* y el *rab-saqué* eran, respectivamente, el generalísimo del ejército, el jefe de los príncipes y el jefe de los oficiales o de los coperos.
21 ESA CAÑA : lo era, efectivamente, el rey Tirhaqa de Egipto, pues ninguna ayuda eficaz prestó a Ezequías.
23 HAZ UNA APUESTA : otros «ofrece una garantía» ; V «pasad».
24 LA ESPALDA : lit. el rostro. «Hacer volver el rostro» o la espalda es lo mismo que derrotar.
26 ARAMEO : era ya por esta época como la lengua internacional de todo el Asia de occidente entre Asiria y Palestina, especialmente en relaciones oficiales, de comercio, etc., quedando cada vez más reducida el área lingüística del *judío* o hebreo.

27 Contestóles el *rab-saqué:*
—¿Acaso me ha enviado mi señor
a decir tales cosas a tu señor y a
ti? ¿No ha sido más bien a los hom-
bres que están sentados sobre la mu-
ralla y han de comer sus excremen-
tos y beber sus orines con vosotros?
28 Entonces el *rab-saqué,* puesto en
pie, gritó en voz alta, en judío [f], y
dijo:
—Escuchad la palabra del gran
rey, el rey de Asiria. 29 Así dice el
rey: No os engañe Ezequías, porque
no os podrá librar de *mi* [g] mano;
30 ni os haga Ezequías confiar en
Yahveh, diciendo: Yahveh segura-
mente nos salvará, y esta ciudad no
ha de ser entregada en manos del
rey de Asiria. 31 No deis oídos a Eze-
quías, pues así dice el rey de Asi-
ria: Haced paces conmigo, rendíos
a mí, y comerá cada uno de su viña
y su higuera y beberá cada uno del
agua de su cisterna, 32 hasta que yo
llegue y os traslade a una tierra se-
mejante a la vuestra, tierra de gra-
no y mosto, tierra de pan y de vi-
ñas, país de olivos, aceite y miel, y
viviréis y no moriréis. No deis, pues,
oídos a Ezequías, porque trata de
seduciros, diciendo: Yahveh nos sal-
vará. 33 ¿Han librado acaso los dio-
ses de los pueblos a su respectivo
país de manos del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Jamat
y de Arpad? ¿Dónde los dioses de
Sefarváyim, de Hená e Ivvá? ¿Aca-
so libraron a Samaria de mi poder?
35 ¿Quiénes son, entre todos los dio-
ses de los países, los que han librado
a su tierra de mi mano, para que
salve Yahveh de mi poder a Jeru-
salén?
36 El pueblo calló y no le respon-
dió palabra, pues había orden real
que decía: «No le contestéis.» 37 En-
tonces Elyaquim, hijo de Jilquiyya-
hu, mayordomo del palacio; Sebná,
el secretario, y Yoaj, hijo de Asaf,
el canciller, llegáronse a Ezequías,
rasgadas sus vestiduras, y le comu-
nicaron las palabras del *rab-saqué.*

Súplica de Ezequías, mensaje de Isaías y liberación de Jerusalén

19 1 Cuando el rey Ezequías lo oyó,
rasgó sus vestiduras, vistióse
de saco y entró en la casa de Yah-
veh. 2 Asimismo envió a Elyaquim,
mayordomo del palacio; Sebná, el
secretario, y los sacerdotes más an-
cianos, cubiertos de sacos, a Isaías,
el profeta, hijo de Amós. 3 Dijéron-
le: «Así dice Ezequías: Día de an-
gustia, castigo y ultraje es éste, por-
que han llegado los hijos hasta el
cuello del útero y no hay fuerza para
alumbrarlos. 4 Quizá Yahveh, tu Dios,
haya oído las palabras del *rab-saqué,*
a quien envió el rey de Asiria, su
señor, para escarnecer al Dios vivo,
y le castigará por las palabras que
Yahveh, tu Dios, ha oído. Haz, pues,
oración por el pueblo que aun que-
da.» 5 Fueron, pues, los servidores de
Ezequías a Isaías, 6 el cual les con-
testó: «Así habéis de decir a vues-
tro señor: Yahveh dice así: No te-
mas por las palabras que has oído,
con las cuales los criados del rey de
Asiria me han injuriado. 7 He aquí
que yo le infundiré un espíritu, ha-
ciendo oiga un rumor y se vuelva a
su tierra, y en su país lo haré caer
a espada.»
8 El *rab-saqué* regresó y encontró
al monarca asirio atacando a Libná,
pues había oído que [el rey] había-
se retirado de Lakís. 9 Ahora bien,
Senaquerib tuvo noticias acerca de
Tirhaqa, rey de Etiopía, que decían:
«Mira, ha salido a campaña con áni-
mo de atacarte.» Entonces él tornó
a enviar mensajeros a Ezequías, di-
ciendo: 10 «Así habéis de decir a Eze-
quías, rey de Judá, a saber: No te
engañe tu Dios, en quien confías,

---

36 RASGADAS SUS VESTIDURAS: por las blasfemias que acababan de oír y les pa-
recían anunciadoras de desgracias.

19 9 TIRHAQA: rey de la dinastía etiópica. Reinó veinte años y fué vencido y de-
puesto por Asarhaddón. Véanse ilustraciones.

pensando: No será entregada Jeru-
salén en mano del rey de Asiria.
11 Mira que tú mismo has oído lo que
los monarcas asirios han hecho en
todos los países, consagrándolos al
exterminio, ¿y habrás tú de librar-
te? 12 ¿Pudieron acaso los dioses de
los pueblos que mis padres destru-
yeron salvar a aquéllos: a Gozán,
Jarán y Résef, y los hijos de Eden,
que estaban en Telassar? 13 ¿Dónde
está el rey de Jamat, y el rey de Ar-
pad, y el rey de la ciudad de Sefar-
váyim, de Hená e Ivvá?»
14 Ezequías tomó las cartas de ma-
nos de los mensajeros y las leyó;
luego subió al templo de Yahveh, y
Ezequías las extendió delante del
Señor, 15 ante el cual hizo oración,
y dijo: «Yahveh, Dios de Israel, que
te asientas sobre los querubines, tú
eres el solo Dios de todos los reinos
de la tierra; tú hiciste el cielo y la
tierra. 16 Inclina, ¡oh Yahveh!, tus
oídos y escucha; abre, Yahveh, tus
ojos y mira. Escucha las palabras de
Senaquerib, que *ha enviado* [a] a es-
carnecer al Dios vivo. 17 En verdad,
Yahveh, los reyes de Asiria han aso-
lado las naciones y su tierra, 18 y
han echado al fuego a sus dioses,
porque no eran dioses, sino obra de
manos humanas, madera y piedra,
y por eso los han podido destruir.
19 Ahora, pues, ¡oh Yahveh!, Dios
nuestro, sálvanos, por favor, de su
mano, para que sepan todos los rei-
nos de la tierra que tú, Yahveh, eres
el solo Dios.»
20 Entonces Isaías, hijo de Amós,
envió a decir a Ezequías: «Así ha-
bla Yahveh, Dios de Israel: He es-
cuchado lo que me has pedido res-
pecto a Senaquerib, rey de Asiria.
21 Esta es la palabra que Yahveh ha
pronunciado acerca de él:

«Te menosprecia, hace mofa de ti,
la virgen hija de Sión.
Menea despectiva la cabeza tras de ti,
la hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has injuriado y maltratado?,
¿contra quién has levantado la voz
y alzado en alto tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros [b]
has ultrajado al Señor
y has dicho: —Con la multitud de mis carros,
yo he subido a lo alto de los montes,
las más encumbradas cimas del Líbano,
y *he cortado* [c] sus elevadísimos cedros,
sus escogidos cirreses,
y *he penetrado* [d] hasta sus lugares más extremos,
hasta la región de los cedros.
24 Yo mismo he alumbrado y bebido
aguas extranjeras
y *he secado* [e] con la planta de mis pies
los brazos del Nilo de Egipto.

25 ¿Acaso no lo has oído decir?
Desde luengos tiempos lo he realizado,
desde tiempos antiguos *lo he trazado* [f];
ahora lo he traído a cumplimiento,
y servirá para hacer montones de ruinas
de las ciudades fortificadas.
26 Sus habitantes, impotentes,
quedaron quebrantados y confusos,
vinieron a ser cual la yerba del campo

---

23 LAS MÁS ENCUMBRADAS CIMAS DEL L.: o bien, hasta el fondo del bosque del L. || LA REGIÓN DE LOS CEDROS: lit. el bosque de su región fértil o campo feraz, e. d., lo más frondoso y lujuriante de la selva.
24 AGUAS EXTRANJERAS: las del Nilo.

y el verdor del césped,
cual la grama de los tejados
y mies agostada antes de espigar.

[27] Tu sentar, tu salir y tu entrar conozco
y tu enfurecerte contra mí.
[28] Por cuanto te has enfurecido contra mí
y tu arrogancia ha llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz
y mi freno en tus labios
y haréte volver por el camino por donde viniste.

[29] Y ésta será para ti la señal: es-
te año se comerá el producto espon-
táneo de los campos; el año segun-
do, lo que brote sin sembrar; pero
el tercer año sembraréis y segaréis,
plantaréis viñedos y comeréis su fru-
to. [30] Lo que quedare a salvo de la
casa de Judá volverá a echar raíces
por abajo y a llevar fruto por arri-
ba; [31] pues de Jerusalén saldrá un
resto y un grupo salvado del monte
de Sión. Tal hará el celo de Yahveh
de los ejércitos. [32] Por eso, así dice
Yahveh respecto al rey de Asiria:
«No penetrará en esta ciudad, ni
lanzará allí flecha, ni le opondrá es-
cudo, ni acumulará contra ella ba-
luartes. [33] Por el camino que *vino* [g]
habrá de volverse, mas en esta ciu-
dad no ha de entrar, dice Yahveh.
[34] Yo ampararé a esta ciudad para
salvarla en atención a mí y a Da-
vid, mi siervo.»
[35] Y sucedió que en aquella noche
salió el ángel de Yahveh e hirió en
el campamento de los asirios a cien-
to ochenta y cinco mil, y, cuando se
levantaron por la mañana, todos ellos
eran ya cadáver. [36] Entonces Sena-
querib, rey de Asiria, levantó el cam-
po y emprendió la vuelta, y quedóse
en Nínive. [37] Y mientras él estaba
postrado en adoración en el templo
de Nisrok, su dios, Adrammelek y
Saréser, sus hijos, lo mataron a es-
pada y escaparon al país de Ararat,
sucediéndole en el reino Asar-Jad-
dón, su hijo.

Enfermedad y curación de Ezequías. Fin de su reinado

20 [1] Por aquellos días, Ezequías
enfermó de muerte, y llegó a
verle el profeta Isaías, hijo de Amós,
y le dijo: «Así habla Yahveh: Dispón
lo referente a tu casa, porque vas a
morir, y no has de curar.» [2] Entonces
Ezequías volvió su rostro hacia la
pared y oró a Yahveh, exclamando:
[3] «¡Ay, Yahveh! Acuérdate, por fa-
vor, de que he andado en tu presen-
cia con fidelidad e íntegro corazón,
y he obrado lo bueno a tus ojos.» Y
Ezequías lloró con grande llanto. [4] Y
ocurrió que aun no había traspuesto
Isaías el atrio medio, cuando Yah-
veh le dirigió la palabra, diciendo:
[5] «Vuélvete y di a Ezequías, prínci-
pe de mi pueblo: Así dice Yahveh,
Dios de David, tu padre: He escu-
chado tu plegaria, he visto tus lá-
grimas; mira, yo te curo; de aquí
a tres días podrás subir al templo
de Yahveh; [6] añadiré a tus días quin-
ce años más y te libraré de la ma-
no del rey de Asiria, y lo mismo a
esta ciudad, a la cual protegeré por

---

[28] Anillo en tu nariz: en señal de esclavitud.
[29] Para ti: dirígese a Ezequías.
[32] Le opondrá escudo: e. d., no la asaltará.
[35] Hirió en el campamento: cómo, no se sabe; tal vez de peste. Lo cierto es que fué hecho milagroso y castigo de Dios, medio confesado por el propio rey en sus anales al no hablar de su derrota.

20 [1] Ezequías enfermó: los acontecimientos aquí referidos sucederían años antes de la invasión de Senaquerib. Si no, no se entiende lo que sigue de la misión del rey de Babilonia.

amor de mí y por amor de David,
mi siervo.» [7] Y dispuso Isaías: «To-
mad una torta de higos pasos.» Co-
giéronla y se la pusieron sobre la
úlcera, y el enfermo sanó. [8] Ahora
bien, Ezequías había preguntado a
Isaías:
—¿Cuál será *la* [a] señal de que Yah-
veh me ha de curar y podré subir
a los tres días al templo del Señor?
[9] Y contestó Isaías:
—Esta será de parte de Yahveh la
señal para ti de que ha de cumplir
la palabra pronunciada: *¿Quieres
que avance* [b] la sombra diez grados
o que retroceda otro tanto?
[10] Y replicó Ezequías:
—¡Es fácil a la sombra adelantar-
se diez grados!; pero, en verdad,
retroceda diez grados la sombra.
[11] E Isaías, profeta, clamó a Yah-
veh, e hizo retroceder la sombra los
grados que había ya corrido en el
reloj de Ajaz, diez grados.
[12] En aquel tiempo, *Merodak* [c] Ba-
ladán, hijo de Baladán, rey de Ba-
bilonia, envió cartas y un presente
a Ezequías, pues tuvo noticia de que
había estado enfermo. [13] Ezequías *se
alegró* [d] con los embajadores y les
mostró toda su casa de los tesoros,
la plata, el oro, los aromas, el acei-
te más exquisito, su armería y cuan-
to se hallaba en sus tesoros. No hu-
bo cosa que no les mostrara, así en
su casa como en todo su dominio.
[14] Entonces vino el profeta Isaías al
rey Ezequías y díjole:
—¿Qué han dicho esos hombres y
de dónde han venido a ti?
Contestó Ezequías:
—Han venido de tierra lejana, de
Babilonia.
[15] Insistió Isaías:
—¿Qué han visto en tu casa?
Respondió Ezequías:
—Han visto todo cuanto hay en mi
casa; no ha habido cosa en mis te-
soros que no les haya mostrado.
[16] Dijo entonces Isaías a Ezequías:
—Escucha la palabra de Yahveh:
[17] Mira; van a llegar días en que se
llevará a Babilonia cuanto hay en tu
casa y lo que atesoran tus padres
hasta el día presente; no quedará
nada, dice Yahveh. [18] Tus hijos sa-
lidos de ti, que hayas engendrado,
serán cogidos para convertirlos en
eunucos del palacio del rey de Ba-
bilonia.
[19] Y respondió Ezequías a Isaías:
—Está bien la palabra de Yahveh
que has pronunciado.
Pues se dijo: «¡Mientras haya en
mis días paz y seguridad!»
[20] El resto de los hechos de Eze-
quías, todo su poderío y cómo hizo
la alberca y el acueducto y condujo
el agua a la ciudad, se halla escri-
to en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá. [21] Y Ezequías se dur-
mió con sus padres y reinó en su lu-
gar su hijo Manasés.

Manasés de Judá

21 [1] Doce años contaba Manasés
cuando subió al trono, y reinó
cincuenta y cinco en Jerusalén. El
nombre de su madre era Jefsí-bah.
[2] El hizo lo malo a los ojos de Yah-
veh, imitando las abominaciones de
los pueblos que Yahveh había arro-
jado de delante de los israelitas.
[3] Reedificó los lugares altos que Eze-
quías, su padre, había destruído, eri-
gió altares a Baal, hizo una *aserá*,
conforme hiciera Ajab, rey de Israel,
y adoró a todo el ejército del cielo
y le dió culto. [4] Asimismo edificó al-

11 Hizo retroceder la sombra: discútese entre los intérpretes si retrocedió sólo la sombra o también el sol. El autor del Eclesiástico (48, 26) dice que fué el sol, y lo confirma Isaías (38, 8).

12 Envió cartas: para tener un aliado contra Asiria.

17 Mira, van a llegar: ésta es una de las profecías más sorprendentes de los Sagrados Libros, puesto que ciento diez años antes que se cumpliera, Babilonia poco significaba al lado de la poderosa Asiria.

21 1 Manasés: reinó en Judá h. 687-642.
3 Lugares altos: cf. 1 Re. 3, 2. || Aserá: cf. Ex. 34, 13. || Ejército del cielo: el cortejo o ejército celestial son los astros.

turas en la casa de Yahveh, respec-
to a la cual había Yahveh declara-
do : «Pondré en Jerusalén mi nom-
bre.» [5] Y construyó altares a todo el
ejército del cielo en los dos atrios
del templo de Yahveh. [6] Hizo pasar
por el fuego a su hijo, se dió al ne-
felismo y a los encantamientos, e
instituyó nigromantes y adivinos ;
fué pródigo en hacer lo malo a los
ojos de Yahveh, irritándole. [7] Ade-
más, el ídolo de Aserá, que había
hecho, lo colocó en el templo del
que Yahveh dijera a David y Salo-
món, su hijo : «En este templo y
en Jerusalén, que he escogido de en-
tre todas las tribus de Israel, pon-
dré mi nombre para siempre ; [8] y no
volveré a permitir que el pie de Is-
rael se mueva de la tierra que di a



Reloj solar

sus padres, con tal de que se cuide
de poner enteramente en práctica lo
que le ordené y toda la ley que les
prescribió mi siervo Moisés.» [9] Pero
ellos no obedecieron, y Manasés los
descarrió, induciéndolos a practicar
el mal, aun más que las naciones
que Yahveh había aniquilado delan-
te de los israelitas.
[10] Entonces habló Yahveh por me-
dio de sus siervos los profetas, di-
ciendo : [11] «Por cuanto Manasés, rey
de Judá, ha realizado estas abomi-
naciones, obrando peor que cuanto
hicieran los amorreos anteriores a
él, e incluso con sus ídolos ha in-
ducido a pecar a Judá, [12] por eso di-
ce Yahveh, dios de Israel : He aquí
que voy a acarrear tal desgracia sobre
Israel y Judá, que a cuantos lo oi-
gan les retiñirán ambos oídos. [13] Y
extenderé sobre Jerusalén el cordel
de Samaria y la plomada de la casa
de Ajab y limpiaré a Jerusalén co-
mo se limpia un plato, que se frie-
ga y se vuelve boca abajo. [14] Y aban-
donaré lo que resta de mi heredad
y los entregaré en manos de sus ene-
migos, y servirán de botín y despo-
jo para sus adversarios ; [15] por cuan-
to han hecho lo malo a mis ojos y
me han irritado desde el día que
sus padres salieron de Egipto hasta
el día presente.» [16] Además, Mana-
sés derramó muchísima sangre ino-
cente, hasta el extremo de henchir
a Jerusalén de punta a cabo, sin
contar su pecado de haber inducido
a pecar a Judá al obrar lo malo a
los ojos de Yahveh.
[17] El resto de las cosas de Mana-
sés y todo lo que hizo, y el pecado
que cometió, he aquí que están con-
signados en el libro de las crónicas
reales de Judá. [18] Y durmióse Ma-
nasés con sus padres, y fué enterra-
do en el jardín de su casa, en el jar
dín de Uzzá, y reinó en su puesto
Amón, su hijo.
[19] Amón contaba veintidós años
cuando subió al trono, y reinó dos
años en Jerusalén. El nombre de su
madre era Mesul·lémet, hija de Ja-
rús de Yotbá. [20] E hizo él lo malo
a los ojos de Yahveh, conforme ha-
bía obrado su padre Manasés. [21] Si-
guió enteramente el camino que és-
te había andado, y sirvió a los ído-
los a que su padre había servido y
se prosternó ante ellos. [22] Y aban-
donó a Yahveh, Dios de sus padres,
y no anduvo por el camino de Yah-
veh. [23] Y los servidores de Amón se
conjuraron contra él y mataron al
rey en su palacio. [24] Mas el pueblo
del país castigó con la muerte a to-
los los que se habían conjurado con-
tra el rey Amón y proclamó sobera-
no en su lugar a Josías, su hijo.
[25] El resto de los hechos que Amón
llevó a cabo está escrito en el libro
de las crónicas reales de Judá. [26] Y
lo *sepultaron* [a] en su sepulcro, en
el jardín de Uzzá, y le sucedió en
el trono su hijo Josías.

---

[9] Los DESCARRIÓ : el ejemplo del rey y de la corte se hizo tan contagioso, que se propagó como nunca la idolatría bajo todas sus formas.

[13] EL CORDEL DE SAMARIA... : alude al exterminio que los enemigos victoriosos causaron en Samaria y la casa de Ajab. || LIMPIARÉ A J. COMO SE LIMPIA UN PLATO : V «raeré a J. como suelen raerse las tablillas ; y rayéndola, la volveré y pasaré reiteradamente el estilo sobre su haz».

[16] DERRAMÓ MUCHÍSIMA SANGRE : hizo matar gran número de profetas. San Agustín, siguiendo una antigua tradición, le atribuye la muerte de Isaías, que fué aserrado en un árbol hueco donde se había refugiado. || DE PUNTA A CABO : o por completo ; V «hasta la boca».

[19] AMÓN : reinó h. 642-640.

El rey Josías: hallazgo del libro de la Ley y renacimiento religioso de Judá

22 1 Josías tenía ocho años de edad
cuando comenzó a reinar, y rei-
nó treinta y un años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Yedidá, hi-
ja de Adavá, de Bosqat. 2 E hizo él
lo recto a los ojos de Yahveh, y si-
guió exactamente los derroteros de
David, su antepasado, sin apartar-
se ni a derecha ni a izquierda.
3 Y sucedió que el año dieciocho
del rey Josías, envió el monarca al
templo de Yahveh a Safán, el secre-
tario, hijo de Asalyahu, hijo de Me-
sul lam, diciendo: 4 «Sube donde Jil-
quiyyahu, el sumo sacerdote, y que
reúna el dinero aportado al templo
de Yahveh, que los guardianes de
la puerta han recogido del pueblo;
5 y que se entregue a los superin-
tendentes encargados de la obra de
la casa de Yahveh, para que lo den
a los obreros por los trabajos que
se realizan en la casa del Señor con
objeto de llevar a efecto la repara-
ción del edificio; 6 a los carpinte-
ros, los constructores y albañiles, y
para comprar madera y piedras la-
bradas para reparar la casa. 7 Pero
no se les exigirán cuentas del dine-
ro que se ponga en sus manos, por-
que obran con fidelidad.»
8 Entonces el sumo sacerdote Jil-
quiyyahu dijo a Safán, el secretario:
«He hallado el libro de la Ley en la
casa de Yahveh.» Y Jilquiyyahu dió
el libro a Safán, quien lo leyó. 9 Sa-
fán, el secretario, llegó donde el rey
y le dió cuenta de lo sucedido, y
manifestó: «Tus servidores han re-
cogido el dinero que se hallaba en
el templo y lo han entregado en
manos de los superintendentes en-
cargados de las obras del templo de
Yahveh.» 10 Asimismo, Safán, el se-
cretario, dió cuenta al rey diciendo:
«Jilquiyyahu, el sacerdote, me ha da-
do un libro»; y Safán leyólo ante
el monarca.
11 Cuando el rey oyó las palabras
del libro de la Ley, rasgó sus ves-
tiduras, 12 y dió orden a Jilquiyyahu,
el sacerdote; a Ajiqam, hijo de Sa-
fán; a Akbor, hijo de Miqueas; a
Safán, el secretario, y a Asayá, ser-
vidor del monarca, diciendo: 13 «Id
y consultad a Yahveh por mí, por
el pueblo y por Judá entero, acerca
de este libro que se ha encontrado;
pues grande es la cólera de Yahveh
que se ha encendido contra nosotros
porque nuestros padres no han obe-
decido las palabras de este libro,
practicando puntualmente lo que nos
fué escrito.»
14 El sacerdote Jilquiyyahu, Ajiqam,
Akbor, Safán y Asayá se dirigieron a
la profetisa Juldá, mujer de Sul lam,
guardarropa, hijo de Tiqvá, hijo de
Jarjás, la cual habitaba en Jerusa-
lén, en el segundo barrio, y habla-
ron con ella. 15 Contestóles: «Así di-
ce Yahveh, Dios de Israel: Decid al
hombre que os ha enviado a mí:
16 Así dice Yahveh: He aquí que voy
a acarrear desventura *sobre* [a] este lu-
gar y sobre sus habitantes: todas
las cosas del libro que ha leído el
rey de Judá; 17 en pago de que me
han abandonado y han quemado in-
cienso a dioses ajenos, provocándo-
me a enojo con todas las obras de

---

22 1 Josías: reinó h. 640-609.
2 Sin apartarse ni a derecha ni a izquierda: esta expresión sólo a Josías la aplica la Escritura, por la rara piedad de que dió ejemplo.
3 Secretario: o escriba; aquí y versículos siguientes, el inspector del erario del templo.
6 Para reparar la casa: el templo, muy deteriorado por culpa de Manasés y Amón.
8 El libro de la Ley: el Deuteronomio, que probablemente se habría perdido u ocultado reinando los impíos reyes precedentes.
11 Cuando el rey oyó: de esto no se ha de inferir que la Ley de Moisés era desconocida en aquel tiempo, sino que habrían caído en olvido muchas cosas, por lo que su descubrimiento causó en el rey y en Jerusalén extraordinaria conmoción.
14 La profetisa Juldá: única mencionada como tal en el Antiguo Testamento.

sus manos, de suerte que mi furor
se ha encendido contra este lugar y
no se apagará. 18 Mas al rey de Ju-
dá, que os ha enviado a consultar
a Yahveh, así le habéis de decir:
«Así declara Yahveh, Dios de Israel,
[respecto a] las palabras que has es-
cuchado: 19 Por cuanto se ha con-
movido tu corazón y te has humi-
llado ante Yahveh al oír tú lo que
he dicho contra este lugar y sus mo-
radores, que han de trocarse en de-
solación y maldición, y has desga-
rrado tus vestiduras y llorado ante
mí, también yo te he escuchado, de-
clara Yahveh. 20 Por esto, he aquí
que yo te reuniré con tus padres y
te recogerás *en tu sepulcro* [b] en paz,
y tus ojos no verán todo el mal que
yo voy a acarrear sobre este lugar.»

Reforma religiosa de Josías. Sus sucesores inmediatos

23 1 Y llevaron al rey la contesta-
ción. [1] Y el rey mandó recado
y se congregaron en torno a él todos
los ancianos de Judá y Jerusalén. 2 Y
subió el monarca al templo de Yah-
veh, acompañado de todos los hom-
bres de Judá y todos los habitantes
de Jerusalén, y los sacerdotes, los
profetas y el pueblo entero, desde el
menor hasta el mayor, y él leyó en
alta voz todas las palabras del libro
de la alianza que se había encontrado
en la casa de Yahveh. 3 El monar-
ca se mantuvo en pie junto a la co-
lumna y pactó ante Yahveh la alian-
za de caminar en pos del Señor,
guardar sus mandamientos, precep-
tos y leyes con todo el corazón y to-
da el alma, y poner en práctica las
palabras de la alianza escritas en es-
te libro. Y todo el pueblo asintió al
pacto.
4 El rey ordenó al sumo sacerdote,
Jilquiyyahu; a los sacerdotes de se-
gundo orden [a] y a los guardianes de
la puerta que sacaran del templo
de Yahveh todos los utensilios fa-
bricados para Baal, para la *aserá* y
para todo el cortejo del cielo, y los
quemasen fuera de Jerusalén, en los
campos del Cedrón, y llevó las ce-
nizas a Bet-El. 5 Suprimió, asimis-
mo, los sacerdotes idólatras que los
reyes de Judá habían instituído *pa-
ra quemar incienso* [b] en los lugares
altos, en las ciudades de Judá y al-
rededores de Jerusalén, y a quienes
quemaban incienso a Baal, al sol, la
luna, los signos del zodíaco y todo
el ejército celeste. 6 Además, hizo sa-
car de la casa de Yahveh la *aserá*,
fuera de Jerusalén, al valle del Ce-
drón, en el cual lo quemó y lo re-
dujo a polvo, el cual hizo arrojar so-
bre la sepultura de la plebe. 7 Tam-
bién demolió las casas de los hieró-
dulos que había en el templo de
Yahveh, donde las mujeres tejían
unos a modo de pabellones para la
aserá. 8 Asimismo, trajo de las ciu-
dades de Judá a todos los sacerdotes
y profanó los lugares altos donde los
sacerdotes habían quemado incienso,
desde Gueba hasta Bersabee, y des-
truyó los lugares altos de las puer-
tas, el que estaba a la entrada de la
puerta de Josué, gobernador de la
ciudad, y el situado a la izquierda
según uno *entra por la puerta* [c] de
la ciudad. 9 Pero los sacerdotes de

---

18 [Respecto a] las palabras que has escuchado: en general, los críticos prefieren corregir H (cf. Kit). V «Por cuanto has oído las palabras del libro, 19 y se ha amedrentado tu corazón...».
20 Todo el mal: la ruina de Jerusalén y cautividad de Babilonia.

23 4 Aserá: cf. Ex. 34, 13. || El cortejo del cielo o ejército celeste son los astros.
5 Lugares altos: cf. 1 Re. 3, 2.
7 Hieródulos: cf. Dt. 23, 17 y 18.
8 Los lugares altos de las puertas: para algunos serían altares idólatras levantados junto a las puertas de Jerusalén o sobre las torres que protegían las mismas. Otros prefieren corregir H, leyendo: *el lugar alto de los sátiros* (o machos cabríos). || Y el situado: lit. «que (estaba)». La interpretación del paso es dudosa y divergente según los autores. De corregir H y leer antes *lugar alto de los sátiros,* traduciríamos ahora *que se hallaba a la izquierda*.

los lugares altos no subían a sacri-
ficar sobre el altar de Yahveh en
Jerusalén, sino que sólo comían pa-
nes ácimos en medio de sus herma-
nos. 10 Mancilló también el Tófet, en
el valle de los hijos de Hinnom, a
fin de que nadie hiciera pasar por
el fuego a su hijo ni su hija en ho-
nor de Molok. 11 Suprimió también
los caballos que los reyes de Judá
habían dedicado al sol *a la entrada
del* [d] templo de Yahveh, junto al
aposento del eunuco Netán-mélek, en
el Parvarim, y los carros del sol los
quemó en la hoguera. 12 Demolió el
rey igualmente los altares situados
sobre la terraza de la cámara supe-
rior de Ajaz, que habían edificado
los reyes de Judá, y los altares que
construyera Manasés en los dos atrios
del templo de Yahveh ; y corrió de
allí y arrojó el polvo de ellos al to-
rrente Cedrón. 13 Además, el monar-
ca mancilló los lugares altos situa-
dos al este de Jerusalén, al sur del
monte de la Perdición, que edificó
Salomón, rey de Israel, en honor de
Astarté, abominación de los sidonios ;
de Kemós, abominación de Moab, y
de Milkom, abominación de los am-
monitas. 14 Y destrozó las *massebás*
y taló las *aserás*, llenando sus em-
plazamientos de huesos humanos.
15 Además, derruyó también el altar
que había en Bet-El, y el lugar alto
que hiciera Jeroboam, hijo de Nebat,
el cual indujo a pecar a Israel, así
aquel altar como el lugar alto ; que-
mó el lugar alto, reduciéndolo a pol-
vo, y quemó la *aserá*.
16 Como volviese el rostro Josías,
vió los sepulcros que había allí en
el monte, y mandó a recoger los hue-
sos de las sepulturas y los quemó so-
bre el altar, profanándolo, de acuer-
do con la palabra de Yahveh que
pronunció el hombre de Dios [e] que
anunció estas cosas. 17 Luego dijo :
—¿Qué es aquel monumento que
diviso ?
Y respondiéronle los hombres de
la ciudad :
—Es la sepultura del hombre de
Dios que vino de Judá y clamó es-
tas cosas que tú has realizado res-
pecto del altar de Bet-El.
18 Contestó él :
—¡ Dejadlo ; nadie mueva sus hue-
sos !
De esta suerte sus huesos fueron
conservados con los del profeta que
había venido de Samaria.
19 Josías hizo desaparecer también
todos los edificios de los lugares al-
tos que había en la ciudad de Sa-
maria, y que los reyes de Israel ha-
bían construído para irritar *a Yah-
veh* [f], e hizo con ellos exactamente
lo que hiciera en Bet-El. 20 E inmo-
ló sobre los altares a todos los sacer-
dotes de los lugares altos que allí
había y quemó encima de ellos hue-
sos humanos. Luego regresó a Jeru-
salén.
21 Y el rey dió orden a todo el pue-
blo, diciendo : «Celebrad la Pascua
en honor de Yahveh, vuestro Dios,
según se halla escrito en este libro
de la alianza. 22 En verdad, una Pas-
cua como ésta nunca habíase cele-
brado desde los días de los jueces
que gobernaron a Israel ni en todo
el tiempo de los reyes de Israel y
los de Judá. 23 Celebróse tal Pascua
por vez primera el año décimoctavo
del rey Josías, en honor de Yahveh,
en Jerusalén.
24 Asimismo, Josías eliminó a los
evocadores de espíritus, a los adivi-
nos, los *terafim*, los ídolos y todas
las abominaciones que se veían en
tierra de Judá y Jerusalén, a fin de
poner en vigor las palabras de la ley
escrita en el libro que el sacerdote
Jilquiyyahu había hallado en el tem-
plo de Yahveh. 25 Antes de él no hu-
bo rey semejante, que se convirtie-
ra a Yahveh con todo su corazón, su
alma y sus fuerzas, del todo confor-
me a la ley de Moisés ; y después
de él no surgió otro igual.
26 Sin embargo, Yahveh no se apar-
tó de la gran cólera que tenía en-
cendida contra Judá, debido a to-

---

10 EL TÓFET : era el lugar donde los niños eran entregados a las llamas en bárbaro e idolátrico culto.

11 PARVARIM : era un edificio anejo en el lado oriental del templo de Salomón. En 1 Par. 25, 18, llámasele *Parbar* 'atrio, explanada, plaza'...

12 Y CORRIÓ DE ALLÍ : así lit. (cf. V) : quizá ha de corregirse H.

13 MONTE DE LA PERDICIÓN : este monte, hoy llamado del Escándalo, constituye una de las tres cumbres del monte de los Olivos.

14 MASSEBÁS : cf. Ex. 23, 24.

24 TERAFIM : cf. Gén. 31, 19 y 30.



Eliseo multiplica el aceite de la viuda

dos los enojos con los cuales habíale
agraviado Manasés. [27] Y afirmó Yah-
veh : «También a Judá apartaré de
mi presencia, como retiré a Israel,
y rechazaré a esta ciudad, que yo
había elegido, Jerusalén, y la casa
de la que dije : Mi nombre estará
allí.»
[28] El resto de las cosas de Josías y
todo lo que hizo, está escrito en el
libro de las crónicas reales de Judá.
[29] En sus días, el Faraón Nekó, rey
de Egipto, subió contra el soberano
de Asiria, hacia el río Eufrates ; el
rey Josías partió a su encuentro, mas
luego que aquél le vió, lo mató en
Meguiddó. [30] Sus servidores lo tras-
ladaron muerto en su carro desde
Meguiddó y lo llevaron a Jerusalén,
enterrándolo en su sepultura. Enton-
ces tomó el pueblo del país a Joacaz,
hijo de Josías ; lo ungió y lo pro-
clamó rey en sustitución de su pa-
dre.
[31] Contaba Joacaz veintitrés años
cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses en Jerusalén. El nombre
de su madre era Jamutal, hija de
Jeremías, de Libná. [32] E hizo él lo
malo a los ojos de Yahveh, confor-
me enteramente a lo que hicieron sus
padres. [33] El Faraón Nekó lo enca-
denó en Riblá, en tierra de Jamat,
para que no reinara en Jerusalén, e
impuso al país un gravamen de cien
talentos de plata y un [g] talento de
oro. [34] El Faraón Nekó entronizó rey
a Elyaquim, hijo de Josías, en lugar
de su padre, y le trocó el nombre
por el de Joaquim. A Joacaz lo co-
gió y llevó a Egipto, donde murió.
[35] Joaquim entregó la plata y el oro
a Faraón ; pero hubo de gravar al
país para pagar el dinero, de acuer-
do con la orden de Faraón ; exigió
la plata y el oro al pueblo del país
para dar al Faraón Nekó, según la
valuación de cada uno.
[36] Joaquim contaba veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. El nombre
de su madre era Zebuddá, hija de
Pedayá, de Rumá. [37] E hizo lo malo a
los ojos de Yahveh, exactamente co-
mo lo que habían hecho sus padres.

Reinado de Joaquim y primera deportación a Babilonia

24 1 En sus días subió Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, y Joa-
quim le estuvo sometido tres años;
luego volvió a rebelarse contra él.
2 Yahveh envió contra Joaquim par-
tidas de caldeos, bandas de sirios,
tropas de moabitas y partidas de am-
monitas, y las mandó contra Judá
para destruirla, conforme a la pala-
bra que Yahveh pronunciara median-
te sus siervos los profetas. 3 Mas en
verdad esto sobrevino a Judá por dis-
posición de Yahveh, *para quitarlo* [a]
de su presencia, a causa de todos
los pecados que Manasés había co-
metido, 4 y también por la sangre
inocente que había derramado, ya
que había llenado de ella a Jerusa-
lén. Por eso no quiso Yahveh per-
donar.
5 El resto de las cosas de Joaquim
y todo cuanto hizo, está escrito en
el libro de las crónicas reales de Ju-
dá. 6 Y se durmió Joaquim con sus
padres, y reinó en su lugar Joaquín,
su hijo.
7 El rey de Egipto no volvió ya a
salir de su tierra, pues el monarca
de Babilonia se había apoderado,
desde el torrente de Egipto al río
Eufrates, de todo lo que antes per-
teneciera al soberano egipcio.
8 Joaquín tenía dieciocho años de
edad cuando subió al trono, y reinó
tres meses en Jerusalén. El nombre
de su madre era Nejustá, hija de
Elnatán, de Jerusalén. 9 Y obró lo
malo a los ojos de Yahveh, exacta-
mente como había hecho su padre.
10 En aquel tiempo [b] subieron los
súbditos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, a Jerusalén, y la ciudad
fué sometida a asedio. 11 Y Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, llegó con-
tra la ciudad, mientras sus servi-
dores la asediaban. 12 Entonces Joa-
quín, rey de Judá, salió *hacia* [c] el
rey de Babilonia, en unión de su
madre, sus servidores, sus jefes y
sus eunucos; y el soberano de Ba-
bilonia lo cogió prisionero el año
octavo de su reinado. 13 Y, como Yah-
veh había indicado, sacó de allí to
dos los tesoros del templo del Se-
ñor y los del palacio real e hizo pe-
dazos todos los objetos de oro que
había fabricado Salomón, rey de Is-
rael, para el templo de Yahveh.
14 Y deportó a Jerusalén entero, a
todos los jefes, a los soldados ague-
rridos, en número de diez mil de-
portados, y a todos los herreros
los cerrajeros, no quedando sino las
pobres gentes de la población del
país. 15 Deportó asimismo a Babilo-
nia a Joaquín, y también a la reina
madre, a las mujeres del rey, sus
eunucos y los magnates del país lle-
vó cautivos a Babilonia; 16 e igual-
mente a todos los guerreros esfor-
zados, en número de siete mil; los
herreros y los cerrajeros, en núme-
ro de mil, toda gente valiente y ap-
ta para la guerra; el rey de Babilo-
nia los condujo cautivos a esta ciu-
dad. 17 Y el monarca de Babilonia
entronizó como rey, en lugar [de
Joaquín], a Mattanyá, tío de éste,
a quien mudó el nombre en el de
Sedecías.
18 Contaba Sedecías veintiún años
cuando empezó a reinar, y reinó en
Jerusalén once años. El nombre de
su madre era Jamutal, hija de Jere-
mías, de Libná. 19 E hizo él lo malo
a los ojos de Yahveh, conforme en-
teramente a lo que hiciera Joaquim.
20 Porque llegó la cólera de Yahveh
contra Jerusalén y Judá hasta el
punto de arrojarlos de su presencia.
Y Sedecías se rebeló contra el rey
de Babilonia.

---

29 El Faraón Nekó o Nekao II, de la XXII dinastía, deseando atacar al imperio medo-persa, pidió permiso a Josías para pasar por su territorio. No habiéndoselo concedido, desembarcó por el norte de Palestina sus tropas. Quiso Josías estorbarle el paso, y presentóle batalla en Meguiddó, donde fué herido, y murió luego en el camino de Jerusalén.
31 Joacaz: Joacaz II de Judá reinó el año 609. Su hijo Joaquim reinó del 609 al 598.

24 1 Le estuvo sometido, y cierto número de judíos fueron llevados en cautividad a Babilonia, entre ellos Daniel. El castigo vino no tanto por la rebelión cuanto porque Joaquim continuó ofendiendo a Dios como Manasés.
7 No volvió a salir: e. d., a salir en expedición guerrera.

Reinado de Sedecías. Segunda deportación a Babilonia. Godolías en Judá y liberación de Joaquín

25 1 Y sucedió que en el año nove-
no de su reinado, el décimo
mes, a diez del mismo, Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, llegó, acompa-
ñado de todo su ejército, contra Je-
rusalén, y la sitió, y construyeron un
muro de asedio en derredor de la
misma 2 Y la ciudad estuvo cercada
hasta el año undécimo del rey Sede-
cías. 3 A nueve del mes [cuarto], el
hambre era recia en la ciudad, y el
pueblo del país carecía de pan. 4 En-
tonces abrieron brecha en la ciudad,
y toda la gente de guerra huyó du-
rante la noche, por la puerta entre
los dos muros, situada junto al jardín
real, mientras los caldeos cercaban
la ciudad por todas partes. [El rey]
tomó el camino del Arabá. 5 Mas
el ejército de los caldeos marchó en
persecución del monarca y le dió al-
cance en la llanura de Jericó, y en-
tonces todo su ejército se dispersó
de junto a él. 6 Prendieron, pues, al
rey, y lo subieron donde el sobera-
no de Babilonia, en Riblá, y pro-
nunciaron sentencia contra él. 7 A los
hijos de Sedecías los degollaron en
su presencia; luego mandó sacar los
ojos a Sedecías, lo hizo aherrojar
con cadenas y lo condujo a Babi-
lonia.
8 Ahora bien, el séptimo día del
quinto mes, o sea el año diecinueve
de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, Nebuzaradán, jefe de la escol-
ta, servidor del monarca babilonio,
vino a Jerusalén, 9 y quemó el tem-
plo de Yahveh y el palacio real, y
prendió fuego a todas las casas de
Jerusalén, toda casa de persona im-
portante. 10 Y todo el ejército de los
caldeos *que acompañaba* [a] al jefe de
la escolta demolió los muros de Je-
rusalén en todo su derredor. 11 Y al
resto del pueblo que se hallaba en
la ciudad, a los prófugos que se ha-
bían pasado al rey de Babilonia y al
resto de la gente, deportólos Ne-
buzaradán, jefe de la guardia. 12 En
cambio, de las gentes más pobres
del país, el jefe de la escolta dejó
parte para viñadores y labradores.
13 Los caldeos destrozaron las co-
lumnas de bronce que había en la
casa de Yahveh, las basas y el mar
de bronce que había en dicha casa,
y transportaron el bronce a Babi-
lonia. 14 Cogieron asimismo las ollas,
las paletas, los cuchillos, las cazue-
las, y todos los instrumentos de co-
bre con los cuales se hacía el ser-
vicio. 15 El jefe de la escolta tomó
también los braseros, los asperso-
rios, todo lo que había en oro y pla-
ta. 16 Y respecto a las dos columnas,
al mar y a las basas, que Salomón
había hecho para la casa de Yahveh,
el bronce de todas estas cosas ca-
recía de peso calculable. 17 De die-
ciocho codos era la altura de una
de esas columnas, y coronábala un
capitel de bronce de *cinco* [b] codos
de altura; en torno al capitel había
como una especie de red con gra-
nadas, todo ello de bronce. La se-
gunda columna estaba provista de
granadas semejantes sobre esa espe-
cie de red.
18 El jefe de la escolta cogió a Se-
rayá, sumo sacerdote; a Sofonías,
sacerdote segundo, y a los tres guar-

9 Y obró lo malo: Ezequiel la compara a un león que devora a los hombres y reduce las ciudades a desierto (19, 6-7).

12 Salió hacia el rey de Babilonia: Josefo elogia por ello a Joaquín, pero los profetas Jeremías y Ezequiel se expresan severamente al hablar de él.

14 Herreros... cerrajeros: o bien, artesanos (en general)..., fabricantes de máquinas de asedio (ingenieros).

17 Mattanyá o Sedecías: reinó del 598 al 587.

20 Se rebeló por influencia del rey de Egipto, y por ello el profeta Ezequiel le llama perjuro (18, 13).

25 2 Estuvo cercada: diecisiete meses y veintisiete días.

3 El hambre era recia: Sedecías, confiando en los socorros del rey de Egipto, resistió cuanto pudo, a pesar de los consejos de Jeremías.

dianes del umbral, [19] y tomó de la
ciudad a un eunuco que tenía a su
cargo a la gente de guerra, y a cin-
co hombres de entre los consejeros
íntimos del rey que se hallaban en
la ciudad, al secretario del jefe del
ejército que alistaba a la gente del
país, y a sesenta hombres del pue-
blo que se encontraban todavía en
la ciudad. [20] Y cogiólos Nebuzara-
dán, jefe de la escolta, y los llevó
al rey de Babilonia, en Riblá. [21] El
soberano de Babilonia los hirió y ma-
tó en Riblá, en tierra de Jamat. Ju-
dá fué así deportado de su tierra.

[22] En cuanto al pueblo que quedó
en el país de Judá, que dejó allí Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, éste
constituyó al frente de ellos a Go-
dolías, hijo de Ajiqam, hijo de Sa-
fán. [23] Cuando todos los jefes de la
gente de guerra, así como sus hom-
bres, tuvieron noticia de que el rey
de Babilonia había nombrado a Go-
dolías gobernador, se llegaron a Go-
dolías, en Mispá, Ismael, hijo de Ne-
tanyá; Yojanán, hijo de Qareaj; Se-
rayá, hijo de Tanjúmet, el netofati-
ta; Yaazanyahu, hijo del Maakati-
ta, acompañados todos de su gente.



Toma de Lakis, hacia 700 a. C.

[7] Lo condujo a Babilonia: con él se acaba la casa de David, que ocupó el trono quinientos años. El reino de Israel sólo duró doscientos cincuenta.

[9] Quemó el templo: el año 588 antes de Jesucristo. || Toda casa: lit. y toda casa; pero parece más natural suponer que el autor quiera limitar el excesivo alcance de la expresión anterior.

24 Godolías les prestó juramento a
ellos y sus hombres, y les dijo: «No
temáis *servir* [c] a los caldeos; que-
daos en el país, servid al rey de Ba-
bilonia y seréis felices.» 25 Pero el
séptimo mes, Ismael, hijo de Ne-
tanyá, hijo de Elisamá, de estirpe
real, vino acompañado de diez hom-
bres e hirieron de muerte a Godo-
lías, así como a los judíos y los cal-
deos que estaban con él en Mispá.
26 Entonces se levantó todo el pue-
blo, chicos y grandes, y los jefes de
la gente de guerra, y marcharon a
Egipto, pues temieron a los caldeos.
27 El año treinta y siete del cau-
tiverio de Joaquín, rey de Judá, el
día veintisiete del mes duodécimo,
Evilmerodak, rey de Babilonia, el
año mismo en que comenzó a rei-
nar indultó a Joaquín, rey de Judá,
sacándolo de la cárcel. 28 Y le ha-
bló benignamente y colocó su tro-
no por cima del de los otros reyes
que estaban con él en Babilonia.
29 Asimismo, le mudó sus vestidos
de cárcel, y Joaquín comió siempre
en su compañía todos los días de
su vida. 30 En cuanto a su subsis-
tencia, se le proveyó de ella, siem-
pre a cargo del rey, cuotidianamen-
te, todos los días de su vida.

13 Las basas: e. d., los grandes soportes del aguamanil del templo, que descansaban sobre ruedas movibles.

15 Todo lo que había en oro y plata: o bien, como otros vierten, que eran enteramente de oro y plata.

26 Marcharon a Egipto, desoyendo las exhortaciones de Jeremías, que les anunciaba perecerían allí por la espada, el hambre y la peste.

NOTAS CRITICAS A II REYES

CAP. 1

a así c GSVT; H *enfermedad*] b H añade *y tomó la palabra;* lo borramos con GbV] c así 3mss GS; H *les;* V om] d H añade *de Dios;* «dl c nonn mss GVT» (Kit).

CAP. 2

a así c GV; H *caballería* o *jinetes* (plur).

CAP. 3

a así Kit c mlt mss edd vers; H *a él*] b así ins c GlGbaSV] c l quizá c Gl *vuestro ejército*] d V *sangre de espada*] e así c G (cf V); el Q de H *y batieron*] f así prps (cf SVT); H *dejó sus piedras en.*

CAP. 4

a-a lit. *de entre las mujeres de los discípulos;* Kit l sólo *de entre los discípulos*] b así c TV; H *tu deuda*] c así c GlSV; H *sabían.*

CAP. 5

a así c V; H *yo adoro;* frt dl (dittogr) «mientras... lugar», anota Kit] b así c V, H *no*] c así c GlV (cf Kit)] d así ins c GlV (cf S).

CAP. 6

a así c V, o c v 9 *bajemos;* H *pondré mi campamento*] b H añade *para levantarse,* que suprimimos con V] c así ins c V (cf Kit)] d así HQ; prps *uvas no maduras* o *algarrobas* (cf Lc 1 16)] e así c Kit (cf 7 2); H *el mensajero.*

CAP. 7

a así c STw (cf contexto); H *portero,* GV *puerta*] b así c Kit; H repite por dittogr *que han quedado en ella, he aquí que ellos como toda la multitud de Israel*] c aquí agrega H *que había dicho;* lo suprimimos c SV (cf Kit).

CAP. 8

a así c V; H *y se puso;* incierto anota Kit] b H añade *y Josafat, rey de Judá;* «dl c GmssLlgShS» (Kit)] c así ins c 60mss edd Par GalSaVT; «frt dl» *sus hijos* c Gb, anota Kit] d-d prps *lo batieron (o mataron) los idumeos.*

CAP. 9

a-a Kit lo considera add] b SV *destruiré,* G *de mano de*] c así c 27mss GSVTl; H sing] d así c GbaV; H *hasta*] e G l *y lo hirieron* (así Kit)] f así ins c SV (cf Kit)] g así prb c vers; H *y él la pisoteó.*

CAP. 10

a así c GlV; H *Izreel*] b así c pc mss edd vers; H *ciudad*] c H añade *y llegó* o *vino;* pero cf GblV] d así ins (cf GblVT)] e así ins c G(SV)] f vocablo incierto; prps *el santísimo (debir)*] g 2mss vers *massebá;* prps *aserá*] h así c V; H *cortar.*

CAP. 11

a así c GSV; H *ellos ocultaron*] b así c GSV=Par; H sing] c así *(testimonio* o *ley)* H; Kit l *los brazaletes* (o insignias)] d así c G; H (=V) plur] e así c Kit; H *de los que corrían* (o también de la guardia real) *el pueblo;* V «del pueblo que corría»; quizá haya de leerse: *de la guardia* (de los que corrían) *y del pueblo*] f así c GV; H *los príncipes* (o jefes)] g así c V (cf Kit); H *del interior de las filas,* en vez de *las filas* prps *a los atrios*] h H agrega *y entre el rey y el pueblo* (cf Kit)] i así c SVT; H *los altares.*

CAP. 12

a-a H dice lit *quien pasa hombre* (o cada uno) *dinero de almas* (o personas), Kit lo considera todo como add] b-b así c Kit (cf GV); H *su estimación, todo.*

CAP. 13

a prps *todos los años* (año por año)] b así prb (cf Gl); H *y marchó.*

CAP. 14

a así (muy *amarga)* c GSV cree prb Kit; H *guía*] b así c S; H *a Judá en Israel.*

CAP. 15

a así c Gl; H (cf V) *en presencia del pueblo*] b así c Gba(l)SV; H *había abierto*] c H agrega aquí *e hirió;* que han de borrarse c Gl (cf V) o l c GbaS *y la hirió* (batió)] d así (y) ins c GSTV] e *en sus días* son el final de v 18 en H.

CAP. 16

a-a Kit l *el rey de Edom reincorporó Elat a Edom*] b así c vers; H *Elot*] c STw *los sirios*] d-d H *y retiró de sobre ellos y el aguamanil;* Kit cree «frt dl c V» *y retiró*

de sobre ellos] e-e prps *lo hizo retirar* (borrando: *en la casa de Y.)*; cf. Kit] f así ins c pl mss G[l]ST[l].

CAP. 17

a así H; prps (cf GV) *fué arrancado*] b-b así c G[l]SV; H plur.

CAP. 18

a así c muchos mss GSymSV; H plur] b así c vers; H *dirigió*] c-c Kit 1 estos verbos en sing] d H agrega *y subieron y llegaron*] e *a él* 1 Kit c G[ba] (=Is 36)] f añade *y habló*, «dl c nom mss V Is 36» (Kit)] g así c compl mss OrG... (cf Kit) SVT[l], H *su*.

CAP. 19

a así c Var[g]GSV Is 37; H *le ha enviado*] b V Is 37 *tus servidores*] c así c GV, H *cortaré*] d así c GV; H *penetraré*] e así c GV; H *secaré*] f así c GSV; H *y lo trazaré o formaré*] g así c algs mss vers Is 37; H *vendrá*.

CAP. 20

a así prb ins (Kit)] b así c TGSV; H *avanzó*] c así c compl mss GS Is 39; H *Berodak*] d así c algs mss GSV Is 39; H *oyó*.

CAP. 21

a así, plur, c GSVT[l]; H sing.

CAP. 22

a así c vers y Par; H *a o hacia*] b así c vers (cf Kit); H *a tus sepulcros*.

CAP. 23

a Kit cree prb 1 c T y 25 18 *al segundo sacerdote*] b así c G[l]SV; H *y quemó incienso*] c así c G[l](T); H *de un hombre en la puerta*] d así c GSV(T); H *de entrar*] e Kit ins aquí c G; *cuando estaba Jeroboam en la solemnidad junto al altar y volvió el rostro y alzó sus ojos sobre la sepultura del hombre de Dios*] f así ins c GSV] g G[L] *dice* y así prb 1 (Kit).

CAP. 24

a así c GV(ST); H *para quitar*] b así K de H VT y algs mss; Kit prefiere 1 c Q de H GS «*subió* (Nab.)»] c así prb o G[l]SV; H *sobre*.

CAP. 25

a así ins c mlt mss SVT Jer 52] b así c Jer 52; H *tres*] c así c V Jer 20; H *a los siervos de*.



INTRODUCCION A PARALIPOMENOS

Así como los anteriores libros bíblicos pueden considerarse a modo de historia parcial de la humanidad—y especialmente del pueblo hebreo—desde la creación del mundo hasta la cautividad de Babilonia, los dos libros llamados Paralipómenos *forman un cronicón paralelo por su amplitud a dicha historia.*

Denomínanse en hebreo Dibré ha-yamim *'sucesos de los días', es decir, anales, crónicas; y los griegos los llamaron* Paralipómenos, *por creer que su objetivo había sido recoger los hechos* omitidos *en las precedentes historias de los Reyes.*

Realmente, su objeto es mostrar la acción de la Providencia divina sobre los reyes de Judá, cuyos reinados eran prósperos cuando observaban fielmente la ley; desgraciados, cuando se entregaban a la idolatría y la inmoralidad. Las listas genealógicas, que resumen la historia de Adán a Samuel, tienen el valor histórico de introducirnos en la constitución de la familia y la tribu entre los antiguos judíos. Por otra parte, si los datos que añaden a las historias anteriores son escasos, por lo menos aclaran a las veces, utilizando tradiciones antiguas, diversos episodios históricos, como el hallazgo de la Torá en tiempo de Josías y la muerte de este monarca.

La división actual en dos libros proviene de las versiones, y podemos considerar en ellos cuatro secciones diversas: la primera (1 Par., caps. 1 a 9, 44) contiene las mencionadas listas genealógicas; la segunda, los anales de David (10, 1 — 29, 30); la tercera, los anales de Salomón (2 Par. capítulos 1 a 9, 31); y la cuarta, crónica de los reyes de Judá hasta el decreto de Ciro (10, 1 a 36, 23).

El autor de las Crónicas, según la antigua tradición de los judíos y la opinión de muchos intérpretes, aun modernos, es probablemente Esdras. Semejante opinión puede aceptarse en uno de dos sentidos: o bien en cuanto el libro, redactado por Esdras, sufrió posteriormente algunos retoques y adiciones, o bien en cuanto un escritor posterior utilizó ampliamente los escritos de Esdras y Nehemías. El estado defectuoso en que el texto ha llegado hasta nosotros no permite ulteriores precisiones.



I PARALIPOMENOS
(O CRONICAS)

Tablas genealógicas: de Adán a los hijos de Jacob

1 1 Adán, Set, Enós ; 2 Quenán,
Mahalalel, Yared ; 3 Henok, Ma-
tusalén, Lamek ; 4 Noé, Sem, Cam y
Jafet.
5 Hijos de Jafet : Gómer, Magog,
Madav, Yaván, Tubal, Mések y Ti-
rás. 6 Hijos de Gómer : Askanaz, *Ri-
fat* [a] y Togarmá. 7 Hijos de Yaván :
Elisá, *Tarsis* [b], Kittim y Rodanim.
8 Hijos de Cam : Kus y Misrayim,
Put y Canaán. 9 Hijos de Kus : Se-
bá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká.
Hijos de Ramá : Sebá y Dedán. 10 Kus
engendró a Nimrod, el cual comenzó
a ser poderoso en la tierra. 11 Misra-
yim engendró a Ludim, Anamim,
Lehabim, Naftujim, 12 Patrusim, Kas-
lujim y *Kaftorim* [c], de quienes pro-
ceden los filisteos.
13 Canaán engendró a Sidón, su pri-
mogénito, y a Jet, 14 y al Yebuseo,
el Amorreo, el Guirgaseo, 15 el Jiv-
veo, el Arquita, el Sineo, 16 el Arva-
dita, el Semarita y el Jamatita.
17 Hijos de Sem : Elam, Assur, Ar-
paksad, Lud y Aram. *E hijos de
Aram* [d]: Us, Jul, Guéter y *Mas* [e].
18 Arpaksad engendró a Sélaj, y Sé-
laj engendró a Éber. 19 A Éber le
nacieron dos hijos : el uno llamába-
se *Péleg*, porque en sus días se di-
vidió *(niflegá)* la tierra ; y el nom-
bre de su hermano era Yoqtán.
20 Yoqtán engendró a Almodad, Sé-
lef, Jasarmávet, Yéraj, 21 Hadoram,
Huzal, Diqlá, 22 Ebal, Abimael, Sebá,
23 Ofir, Javilá y Yobab : todos és-
tos fueron hijos de Yoqtán. 24 [Des-
cienden de] Sem : Arpaksad, Sélaj,
25 Éber, Péleg, Reú, 26 Serug, Na-
jor, Téraj, 27 Abram, o sea Abraham.
28 Hijos de Abraham : Isaac e Is-
mael.
29 Estas son sus generaciones : el
primogénito de Ismael fué Neba-
yot, luego Quedar, Adbeel, Mibsam,
30 Mismá, Dumá, Massá, Jadad, Te-
má, 31 Yetur, Nafís y Quedmá : tales
fueron los hijos de Ismael.
32 Hijos de Queturá, concubina de

---

1 1 Estas líneas genealógicas son introducción a la historia propiamente dicha, que comienza a la muerte de Saúl. Para las de este cap., cf. Gén., caps. 5-37.
11-12 LUDIM... : e. d., al progenitor de los Ludim, etc.
14 Y AL YEBUSEO... : e. d., al antepasado de los yebuseos, etc.
32 MADIÁN : lit., Midyán.

Abraham : dió a luz a Zimrán, Yoq-
sán, Medán, Madián, Isbaq y Súaj,
32 Hijos de Yoqsán : Sebá y Dedán.
33 Hijos de Madián : Efá, Efer, He-
nok, Abidá y Eldaá. Todos éstos fue-
ron descendientes de Queturá.
34 Abraham engendró a Isaac. Hi-
jos de Isaac : Esaú e Israel. 35 Hijos
de Esaú : Elifaz, Reuel, Yeús, Ya-
lam y Coré. 36 Hijos de Elifaz : Te-
mán, Omar, Sefí, Gatam, Quenaz,
Timná y Amaleq. 37 Hijos de Reuel :
Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá.
38 Hijos de Seir : Lotán, Sobal, Si-
bón, Aná, Disón, Éser y Disán. 39 Hi-
jos de Lotán : Jorí y Homam ; y her-
mana de Lotán fué Timná. 40 Hijos
de Sobal : *Alván* [f], Manájat, Ebal,
Sefí y Onam. Hijos de Sibón : Ayyá
y Aná. 41 Hijos de Aná : Disón.
Hijos de Disón : Jamrán, Esbán,
Itrán y Kerán. 42 Hijos de Éser : Bi-
lhán, Zaaván y *Yaaqán* [g]. Hijos de
Disán : Us y Arán.
43 Estos son los reyes que reina-
ron en el país de Edom antes de
que reinase un rey en los hijos de
Israel : Bela, hijo de Beor, el nom-
bre de cuya capital era Dinhabá.
44 Murió Bela y reinó en su lugar
Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. 45 Y
murió Yobab y le sucedió Jusam, del
país de los temanitas. 46 Y murió Ju-
sam y reinó en su puesto Hadad,
hijo de Bedad, que derrotó a los ma-
dianitas en el campo de Moab ; y el
nombre de su ciudad fué Avit. 47 Mu-
rió Hadad y le sucedió en el trono
Samlá, de Masreqá. 48 Y murió Sam-
lá y reinó en su lugar Saúl, de Re-
jobot del Río. 49 Y murió Saúl y rei-
nó en su puesto Baal-Janán, hijo de
Akbor. 50 Murió Baal-Janán y suce-
dióle Hadad. El nombre de su capi-
tal era Pei, y el de su esposa, Me-
hetabel, hija de Matred, hija de Me-
zahab.
51 Y murió Hadad, e iníciase la se-
rie de los jeques de Edom : el jeque
Timná, el jeque Alyá, el jeque Ye-
tet, 52 el jeque Oholibamá, el jeque
Elá, el jeque Pinón, 53 el jeque Que-
naz, el jeque Temán, el jeque Mib-
sar, 54 el jeque Magdiel, el jeque
Iram : tales fueron los jeques de
Edom.

Genealogía de Judá hasta el padre de David

2 1 Estos son los hijos de Israel :
Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isa-
car, Zabulón, 2 Dan, José, Benjamín,
Neftalí, Gad y Aser.
3 Hijos de Judá : Er, Onán y Selá ;
los tres naciéronle de la hija de Súa,
la cananea. Mas Er, primogénito de
Judá, fué malvado a los ojos de Yah-
veh, que lo hizo morir. 4 Tamar, nue-
ra de Judá, le parió a Peres y Zéraj.
El total de los hijos de Judá fueron
cinco. 5 Hijos de Peres fueron Jesrón
y Jamul. 6 E hijos de Zéraj : Zimrí,
Etán, Hemán, Kalkol y *Dardá* [a] : en
total cinco. 7 Hijos de [b] *Zimrí : Kar-
mí, e hijos de* [b] Karmí : *Akar*, per-
turbador *(oker)* de Israel, que pre-
varicó en cosas dadas al anatema.
8 Hijos de Etán : Azarías.
9 Los hijos que le nacieron a Jes-
rón fueron : Yerajmeel, Ram y Ke-
lubay. 10 Ram engendró a Ammina-
dab, y Amminadab engendró a Naj-
són, príncipe de los hijos de Judá.
11 Najsón engendró a Salmá, y Salmá
engendró a Booz ; 12 Booz engendró
a Obed, y Obed engendró a Jesé ;
13 Jesé engendró a Eliab, su primo-
génito ; Abinadab, el segundo ; Si-
má, el tercero ; 14 Netanel, el cuar-
to ; Radday, el quinto ; 15 Osem, el
sexto ; David, el séptimo. 16 Herma-
nas de ellos fueron Seruyá y Abi-
gail. Hijos de Seruyá : Abisay, Joab
y Asael, tres. 17 Abigail dió a luz a

39 Jorí : padre de los horitas o jurritas.
51 Jeques de Edom : más bien que de jeques parecen ser de lugares los nombres siguientes.

2 1 No deben sorprender al lector estas tablas genealógicas, por la importancia que concedían los semitas a su descendencia, máxime los hebreos constituídos en tribus y familias. Para las de este cap. puede cf. Gén., caps. 35, 38 y 46 ; 1 Re. 5, 11 ; Sal 4, 19, etc.
15 David, el séptimo : falta un nombre en esta lista. David fué en realidad el octavo. Cf. 1 Sam. 16, 64 ; 17, 13.

Amasá, cuyo padre fué Yéter, el is-
maelita.
18 Kaleb, hijo de Jesrón, engendró
[c] *de Azubá, su mujer, a* [c] Yeriot ; y
éstos son los hijos de ella : Yéser,
Sobab y Ardón. 19 Murió Azubá y
Kaleb tomó por esposa a Efrat, quien
le parió a Jur. 20 Jur engendró a Urí,
y Urí engendró a Besalel.
21 Después llegóse Jesrón a la hija
de Makir, padre de Galaad. Cuando
la tomó por esposa contaba él se-
senta años de edad, y ella le parió
a Segub. 22 Segub engendró a Yair,
quien poseyó veintitrés ciudades en
el país de Galaad. 23 Y les arrebató
a Guesur y Aram las [llamadas] al-
deas de Yair, Quenat y sus aldeas
anejas : sesenta ciudades. Todas és-
tas *pertenecían a* [d] los hijos de Ma-
kir, padre de Galaad. 24 Después de
la muerte de Jesrón, *llegóse Kaleb* [e]
a Efrat, [f] *mujer* [que fué] de Jesrón,
su padre [f], la cual le dió a luz a As-
jur, padre de Teqoa.
25 Fueron los hijos de Yerajmeel,
primogénito de Jesrón, el primogé-
nito Ram, y Buná, Oren, Ósem y
Ajiyyá. 26 Aun tuvo Yerajmeel otra
mujer, cuyo nombre era Atará, la
cual fué madre de Onam. 27 Los hi-
jos de Ram, primogénito de Yeraj-
meel, fueron : Maas, Yamín y Équer.
28 Y fueron los hijos de Onam : Sam-
may y Yadá, e hijos de Sammay :
Nadab y Abisur. 29 El nombre de la
mujer de Abisur era *Abijáyil* [g], la
cual le parió a Ajbán y Molid. 30 Los
hijos de Nadab fueron Séled y *Efra-
yim* [h], y Séled murió sin hijos. 31 *Hi-
jo* [i] de *Efrayim* [h] fué Isí ; *hijo* [i] de
Isí, Sesán, e *hijo* [i] de Sesán, Ajlay.
32 Hijos de Yadá, hermano de Sam-
may, fueron Yéter y Jonatán, y Yé-
ter murió sin hijos. 33 Hijos de Jo-
natán fueron Pélet y Zazá. Tales
fueron los descendientes de Yeraj-
meel. 34 Sesán no tuvo hijos, sino hi-
jas y tenía un siervo egipcio, lla-
mado Yarjá. 35 Sesán dió a su hija a
su siervo Yarjá por esposa, la cual
le dió a luz a Attay. 36 Y Attay en-
gendró a Natán, y Natán engendró
a Zabad. 37 Zabad engendró a Eflal,
y Eflal engendró a Obed. 38 Obed en-
gendró a Jehú, y Jehú engendró a
Azarías. 39 Azarías engendró a Jeles,
y Jeles engendró a Elasá. 40 Elasá
engendró a Sismay, y Sismay engen-
dró a Sallum. 41 Sallum engendró a
Yeqamyá, y Yeqamyá engendró a
Elisamá.
42 Hijos de Kaleb, hermano de Ye-
rajmeel : Mesá, su primogénito, o
sea el padre de Zif, y los hijos de
Maresá, padre de Jebrón. 43 E hijos
de Jebrón : Qóraj, Tappúaj, Réquem
y Sema. 44 Sema engendró a Rájam,
padre de Yorqoam ; y Réquem en-
gendró a Sammay. 45 Hijo de Sam-
may fué Maón, y Maón fué padre de
Bet-sur. 46 Efá, concubina de Kaleb,
dió a luz a Jarán, Mosá y Gazez, y
Jarán engendró a Gazez. 47 Hijos de
Yohday fueron Réguem, Yotam, Gue-
sán, Pélet, Efá y Sáaf. 48 Maaká, con-
cubina de Kaleb, parió a Séber y
Tirjaná. 49 Saaf, padre de Madman-
ná, *engendró* [j] a Sevá, padre de Mak-
bená y padre de Guibá. E hija de
Kaleb fué Aksá. 50 Estos fueron los
hijos de Kaleb : *hijos de* [k] Jur, pri-
mogénito de Efrat : Sobal, padre de
Quiryat-Yearim ; 51 Salmá, padre de
Bet-léjem ; Jaref, padre de Bet-ga-
der. 52 Sobal, padre de Quiryat-Yea-
rim, tuvo por hijos a *Reayá* [l], Jasi-
hammenujot. 53 Y las familias de
Quiryat-Yearim fueron : los yitríes,
los putíes, los sumatíes y los mis-
raíes ; de éstos procedieron los so-
ratíes y los estaulíes. 54 Hijos de Sal-
má fueron : Bet-léjem y los netofa-
tíes, Atrot-bet-Yoab, Jasí-hammanaj-
tí y los soríes. 55 Y las familias de
los escribas que habitaban en Ya-
bés : los tiratíes, los simatíes, los
sukatíes. Estos son quineos, que vi-
nieron de Jamat, padre de la casa
de Rekab.

---

23 LES ARREBATÓ : otros vierten (cf. V) «Guessur y Aram les tomaron». | ALDEAS DE YAIR : hebr. Javvot Yair ; cf. Núm. 32, 41 ; 1 Re. 4, 13, y Jue. 10, 4.

26 Y AJIYYÁ : así V ; texto dudoso ; los modernos suponen que se trata del nombre de la madre, o bien prefieren interpretar con G *hermano* (o *hermanos*) *del mismo*.

34 TENÍA UN SIERVO EGIPCIO : podían tenerlos los hebreos, y hasta un egipcio podía a la tercera generación ser tenido por miembro del pueblo de Dios (Dt. 23, 7-8).

42 ZIF : ciudad de la montaña de Judá.

46 ENGENDRÓ A GAZED : adviértase que éste aparece primero como hijo de Kaleb y luego de Jarán. Puede el uno ser hijo y el otro nieto de Kaleb. Tal vez haya error de copia y sea el segundo Yohday.

Descendencia de David

3 1 Estos fueron los hijos de David
que le nacieron en Hebrón : el
primogénito fué Amnón, de Ajinoam,
la izreelita ; *el* [a] segundo, Daniel, de
Abigail de Karmel ; 2 el tercero, Ab-
salón, hijo de Maaká, hija de Tal-
may, rey de Guesur ; el cuarto, Ado-
nías, hijo de Jagguit ; 3 el quinto,
Safatías, de Abital ; el sexto, Itream,
de su mujer Eglá. 4 Seis le nacieron
en Hebrón, donde reinó siete años
y seis meses ; y en Jerusalén reinó
treinta y tres años. 5 Naciéronle en
Jerusalén los siguientes : Simá, So-
bab, Natán, Salomón, los cuatro de
Betsabee, hija de Ammiel. 6 Asimismo
Ibjar, Elisamá [b], 7 [c] Elifélet, [7] No-
gah [c], Néfeg, Yafía, 8 Elisamá, *Beel-*
yadá [d], Elifélet : nueve [e]. 9 Todos és-
tos fueron hijos de David, sin con-
tar los hijos de las concubinas. Her-
mana de ellos fué Tamar.
10 El hijo de Salomón fué Roboam ;
hijo suyo, Abiyyá ; hijo suyo, Asá ;
hijo suyo, Josafat ; 11 hijo suyo, Jo-
ram ; hijo suyo, Ocozías ; hijo suyo,
Joás ; 12 hijo suyo, Amasyahu ; hijo
suyo, Azarías ; hijo suyo, Jotam ;
13 hijo suyo, Acaz ; hijo suyo, Eze-
quías ; hijo suyo, Manasés ; 14 hijo
suyo, Amón ; hijo suyo, Josías. 15 Hi-
jos de Josías fueron : el primogénito,
Yojanán ; el segundo, Joaquim ; el
tercero, Sedecías ; el cuarto, Sal lum.
16 Hijos de Joaquim : Yekonyá y Se-
decías.
17 Hijos de Yekonyá : Assir, Seal-
tiel, <su hijo>, 18 Malkiram, Peda-
yá, Senassar, Yeqamyá, Hosamá y
Nedabyá. 19 Hijos de Pedayá : Zoro-
babel y Simí. E *hijos* [f] de Zorobabel :
Mesul lam, Jananyá y Selomit, her-
mana de ellos. 20 *E hijos de Mesul-*
lam [g]: Jasubá, Ohel, Berekyá, Ja-
sadyá y Yusab-ébed, o sea, cinco.
21 E *hijos* [h] de Jananyá : Pelatyá y
Yesayá ; *hijo suyo* [i] fué Refayá ; *hi-*
jo suyo [i], Arnán ; *hijo suyo* [i], Obad-
yá ; *hijo suyo* [i], Sekanyá ; 22 e *hijo* [j]
de Sekanyá : Semayá ; e hijos de
éste : Jatús, Igal, Bariaj, Nearyá y
Safat : seis. 23 *Hijos* [k] de Nearyá :
Elyoenay, Ezequías y Azriqam : tres.
24 Hijos de Elyoenay : Hodayyahu,
Elyasib, Pelayá, Aqqub, Yojanán,
Delayá y Ananí : siete.

Más descendientes de Judá. Descendencia de Simeón

4 1 Hijos de Judá : Peres, Jesrón,
Karmí, Jur y Sobal. 2 Reayá, hijo
de Sobal, engendró a Yájat, y Yájat
engendró a Ajumay y Léhad. Es-
tas son las familias de los sareatíes.
3 *Esta es la estirpe de* [a] Etam : Iz-
reel, Ismá e Idbás. El nombre de su
hermana era Aslelponí. 4 Penuel fué
padre de Guedor y Ézer, padre de
Jusá. Tales son los hijos de Jur, pri-
mogénito de Efrata, padre de Bet-
léjem. 5 Ahora bien, Asjur, padre de
Teqoa, tuvo dos mujeres : Jelá y Na-
ará. 6 Naará le parió a Ajuzzam, Jé-
fer, Temení y Haajastarí. Tales son
los hijos de Naará. 7 Los hijos de
Jelá fueron : Séret, Sójar [b], Etnán y
Qos [c]. 8 Y Qos engendró a Anub y So-
bebá, así como a la familia de Ajar-
jel, hijo de Harum. 9 Pero Yabés fué
más ilustre que sus hermanos, y su
madre púsole de nombre *Yabés*, di-
ciendo : «Ciertamente lo he parido
con dolor *(óseb)*.» 10 Yabés invocó al
Dios de Israel, exclamando : «Si me
bendijeres copiosamente, y ensancha-
res mi término, y estuvieres tu mano
conmigo, e hicieres que, libre de mal,

3 10-16 Estos versículos comprenden la descendencia de David hasta la cautividad de Babilonia. Los siguientes, o sea del 17 al 24, llevan los descendientes de la raza real después del cautiverio.

17 Hijos de Yekonyá : Assir : así GV ; hoy se cree más probable la interpretación : «Hijos de Yekonyá el cautivo»

19 Hijos de Zorobabel : la descendencia de éste ya más allá de los tiempos de Esdras, a quien este libro se atribuye, por lo que se admite generalmente que los otros nombres han sido añadidos luego.

no me aflija mi dolor *(osbí)*...» Y
Dios le concedió lo que había pedi-
do. 11 Y Kelub, hermano de Sujá, en-
gendró a Mejir, o sea, el padre de
Estón. 12 Estón engendró a Bet-Ra-
fá, Paseaj y Tejinná, padre de la
ciudad de Najás. Estos son los hom-
bres de Reká. 13 Los hijos de Que-
naz fueron Otniel y Serayá. Hijos
de Otniel: Jatat *y Meonotay* [d]. 14 Meo-
notay engendró a Ofrá, y Serayá en-
gendró a Joab, padre de Gue-Jara-
sim, porque eran artesanos *(jarasim)*.
15 Hijos de Kaleb, hijo de Yefunné:
Ir, Elá y Náam; e hijos de Elá:
Quenaz [e]. 16 Hijos de Yehal·lelel: Zif,
Zifá, Tiryá y Asarel. 17 *Hijos* [f] de Ez-
rá: Yéter, Méred, Efer y Yalón; y
Yéter engendró [g] a María, Sammay
e Isbaj, padre de Estemoa. 18 ... [h] Y
su mujer la de Judá dió a luz a Yé-
red, padre de Guedor, a Jéber, padre
de Sokó, y a Yequtiel, padre de Za-
noaj. Tales son los hijos de Bityá,
hija de Faraón, que Méred tomó por
esposa. 19 Y los hijos de la mujer de
Hodiyyá, hermana de Nájam, padre
de Queilá, fueron Garmí y Estemoa,
el maakatita. 20 Los hijos de Simón
fueron: Ammón y Rinná, Ben-Ja-
nán y Tilón. Hijos de Isí: Zójet y
Ben-Zójet. 21 Hijos de Selá, hijo de
Judá: Er, padre de Leká, y Ladá,
padre de Maresá, y las familias de
la casa donde se trabaja el lino de
Bet-Asbea, 22 y Joquim, y los hom-
bres de Kozebá, y Joás y Saraf, que
dominaron en Moab y *volvieron a
Belén* [i]. Estas cosas son antiguas.
23 Eran ellos alfareros y habitaban en
Netaim y Guederá; moraban allí en
compañía del rey, ocupados en su
servicio.
24 Hijos de Simeón: Nemuel, Ya-
mín, Yarib, Zéraj y Saúl. 25 Hijo de
éste fué Sal·lum; Mibsam, hijo su-
yo; Mismá, hijo suyo. 26 Hijos de
Mismá: Jammuel, hijo suyo; Zakkur,
hijo suyo; Simí, hijo suyo. 27 Simí
tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero
sus hermanos no tuvieron muchos
hijos, y *sus familias* [j] no se multipli-
caron tanto como los hijos de Judá.
28 Se establecieron en Bersabee, Mo-
ladá y Jasar-sual; 29 y en Bilhá, Esem
y Tolad; 30 en Betuel, Jormá y Si-
quelag; 31 en Bet-Markabot, Jasar-su-
sim, Bet-birí y Saaráyim: éstas fue-
ron sus ciudades hasta el reinado de
David. 32 También sus aldeas: Etam,
Ayim, Rimmón, Token y Asán: cin-
co ciudades. 33 Y todas sus aldeas
situadas en torno a estas ciudades
hasta Báal. Estas son las moradas de
ellos y sus genealogías.
34 Asimismo Mesobab, Yamlek, Yo-
sá, hijo de Amasyá; 35 Joel, Jehú,
hijo de Yosibyá, hijo de Serayá, hi-
jo de Asiel; 36 Elyoenay, Yaaqoba,
Yesojayá, Asayá, Adiel, Yesimiel y
Benayá; 37 y Zizá, hijo de Sifí, hijo
de Al·lón, hijo de Yedayá, hijo de
Simrí, hijo de Semayá. 38 Estos, así
citados nominalmente, son los prín-
cipes por sus estirpes, y sus fami-
lias se multiplicaron copiosamente.
39 Marcharon a la entrada de Guedor
hasta el oriente del valle, a fin de
buscar pasto para sus ganados. 40 Y
hallaron pasto enjundioso y bueno, y
la tierra era muy espaciosa, tranquila
y apacible, [k] donde habían habitado
anteriormente los descendientes de
Cam [k]. 41 Los antes mencionados no-
minalmente llegaron en tiempo de
Ezequías, rey de Judá, y destruyeron
las tiendas de Cam [l] y a los meuníes
que allí se encontraban, y, habién-
dolos consagrado al exterminio has-
ta el día de hoy, se establecieron en
el puesto de aquéllos; pues había
allí pasto para sus ganados. 42 Parte
de ellos, o sea de los hijos de Simeón,
se dirigieron a la montaña de Seir,
en número de quinientos hombres,
marchando a la cabeza de ellos Pe-
latyá, Nearyá, Refayá y Uzziel, hijos
de Isí; 43 y batieron a los restos de
los amalequitas que habían logrado
escapar y habitaron allí hasta el día
presente.

---

4 11 KELUB: no se le confunda con el hijo de Yefunné (Núm. 13, 7) ni con el hijo de Jesrón, mencionado varias veces en el cap. 2, 9.18, etc.
18 LA DE JUDÁ: V. «Iudaia».
19 HODIYYÁ: V «filii uxoris Odaiae»
20 BEN-ZÓJET: o bien «y el hijo de Zójet...».
22 ESTAS COSAS SON ANTIGUAS: vale tanto como: así era antiguamente el orden en las ciudades de Judá.
39 ENTRADA DE GUEDOR: sería un topónimo; otros prefieren corregir H leyendo: desde la entrada de G. o desde por donde se va a G.
40 MUY ESPACIOSA O VASTA: o bien (más lit.) se extendía por ambos lados.
41 LOS MEUNÍES: G «Mineos», V «habitatores»

Descendientes de Rubén. Gad y media tribu de Manasés. Su establecimiento

5 1 Hijos de Rubén, primogénito de Israel—pues él era el primogénito, más, habiendo profanado el tálamo de su padre, su primogenitura fué dada a los hijos de José, hijo de Israel, aunque no fué posible inscribirle como tal primogénito; 2 pues Judá sobresalió en dignidad respecto a sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura corresponde a José— ; 3 hijos de Rubén, primogénito de Israel : Henok, Pal·lú, Jesrón y Karmí. 4 Hijos de Joel : Semayá, hijo suyo ; Gog, hijo suyo ; Simí, hijo suyo ; 5 Miká, hijo suyo ; Reayá, hijo suyo ; Báal, hijo suyo ; 6 Beerá, hijo suyo, a quien deportó Tiglat-Pil·néser, rey de Asiria ; él fué príncipe de los rubenitas. 7 Hermanos suyos, pertenecientes a su estirpe, con arreglo a la inscripción genealógica de los mismos, fueron Yeiel, el principal, y Zacarías ; 8 y Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, el cual habitaba en Aroer y hasta Nebó y Baal-Meón. 9 Moró asimismo hacia el este hasta la entrada del desierto que se extiende desde el río Eufrates ; pues sus rebaños se multiplicaron copiosamente en el país de Galaad. 10 Pero en tiempo de Saúl tuvieron guerra con los agarenos, quienes cayeron en sus manos y ellos habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de Galaad.

11 Los hijos de Gad, situados frente a ellos, habitaban en el país de Basán hasta Salká. 12 Joel fué el primero, Safán el segundo; luego Yanay, y Safat [a], en el Basán. 13 Hermanos suyos, según sus familias, fueron : Mikael, Mesul·lam, Seba, Yoray, Yakkán, Zía y Éber : siete. 14 Estos fueron los hijos de Abijávil, hijo de Jurí, hijo de Yaroaj, hijo de Guilad, hijo de Mikael, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz; 15 Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, cabeza de las familias de ellos. 16 Habitaban en Galaad, en el Basán y en sus aldeas anejas, y en todos los ejidos de Sarón *hasta* [b] sus confines. 17 Todos ellos fueron inscritos en las genealogías, en los días de Jotam, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén, de *Gad* [c], y de la media tribu de Manasés, gente



Clipeo

esforzada, hombres portadores de escudo y espada, tiradores de arco y adiestrados en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a campaña. 19 Y movieron guerra con los agarenos y Yetur, Nafís y Nodab; 20 y recibieron socorro [d] contra ellos, y los agarenos y cuantos los acompañaban fueron entregados en sus manos ; pues los israelitas clamaron a Dios durante el combate, y los escuchó porque ha-

5 1 Su primogenitura fué dada : por prerrogativa paterna.
2 Pero la primogenitura corresponde a José, quien tuvo doble parte de herencia, ya que cada uno de sus dos hijos, Efraím y Manasés, obtuvieron en Canaán sendos territorios.
7 Pertenecientes a su estirpe : otros prefieren corregir II «según sus estirpes»

bían confiado en El. [21] Y capturaron
el ganado de los derrotados : sus ca-
mellos en número de cincuenta mil,
doscientas cincuenta mil reses de ga-
nado menor, dos mil asnos, además
de cien mil personas. [22] Pero caye-
ron muchos muertos, pues fué una
guerra que venía de Dios. Y se asen-
taron en el puesto de aquéllos hasta
el cautiverio.
[23] Los hijos de la media tribu de
Manasés habitaron en el país com-
prendido desde Basán hasta Baal-Jer-
món, Senir y la montaña de Hermón.
Eran muy numerosos. [24] Los jefes de
sus familias fueron los siguientes :
Éfer [e], Isí, Eliel, Azriel, Jeremías,
Hodavyá y Yajdiel, hombres exce-
lentes, gente famosa, jefes de sus ca-
sas paternas. [25] Mas prevaricaron con-
tra el Dios de sus padres y se pros-
tituyeron siguiendo a los dioses de
los pueblos del país a quienes Yah-
veh había destruído ante ellos. [26] En-
tonces el Dios de Israel suscitó el
espíritu de Pul, rey de los asirios, y
el espíritu de Tiglat-Pilnéser, rey de
Asiria, y deportó a los rubenitas, los
gaditas y la mitad de la tribu de Ma-
nasés, y los condujo a Jelaj, Jabor,
Hará y el río Gozán, hasta el día de
hoy.

Descendencia de Leví

6 [1,27] Hijos de Leví: Guersom, Que-
hat y Merarí. [2,28] Hijos de Quehat:
Amram, Ishar, Jebrón y Uzziel. [3,29] Hi-
jos de Amram: Aarón, Moisés y Ma-
ría. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú,
Elazar e Itamar. [4,30] Elazar engendró a
Pinejás, Pinejás engendró a Abisúa.
[5,31] Abisúa engendró a Buqquí, y Buq-
quí engendró a Uzzí. [6,32] Uzzi engendró
a Zerajyá, y Zerajyá engendró a Me-
rayot. [7,33] Merayot engendró a Amar-
yá, y Amarya engendró a Ajitub.
[8,34] Ajitub engendró a Sadoq, y Sadoq
engendró a Ajimaas. [9,35] Ajimaas en-
gendró a Azarías, y Azarías engen-
dró a Yojanán. [10,36] Yojanán engen-
dró a Azarías, que es quien ejerció
el sacerdocio en el templo que Salo-
món construyó en Jerusalén. [11,37] Aza-
rías engendró a Amaryá, y Amaryá
engendró a Ajitub. [12,38] Ajitub engen-
dró a Sadoq, y Sadoq engendró a
Sal lum. [13,39] Sal-lum engendro a Jil-
quiyyá, y Jilquiyyá engendró a Aza-
rías. [14,40] Azarías engendró a Serayá, y
Serayá engendró a Yehosadaq. [15,41] Ye-
hosadaq partió en la deportación de
que Yahveh hizo objeto a Judá y Je-
rusalén por medio de Nabucodonosor.
[6] [16,1] Hijos de Leví: Guersom, Que-
hat y Merarí. [17,2] Y éstos son los nom-
bres de los hijos de Guersom: Libní
y Simí. [18,3] Hijos de Quehat: Amram,
Ishar, Jebrón y Uzziel. [19,4] Hijos de
Merarí: Majlí y Musí. Las familias de
Leví con arreglo a sus casas pater-
nas son las siguientes : [20,5] De Guer-
som : Libní, hijo suyo ; Yájat, hijo
suyo ; Zimmá, hijo suyo ; [21,6] Yoaj,
hijo suyo ; Iddó, hijo suyo ; Zéraj,
hijo suyo; Yeatray, hijo suyo. [22,7] Hi-
jos de Quehat: *Ishar* [a], su hijo; Qó-
raj, su hijo ; Assir, su hijo ; [23,8] El-
qaná, su hijo ; Ebyasaf, su hijo ;
Assir, su hijo ; [24,9] Tájat, su hijo ;
Uriel, su hijo ; Uzziyya, su hijo, y
Saúl, su hijo. [25,10] Hijos de Elqaná :
Amasay y Ajimot. [26,11] Elqaná, *hijo
suyo* [b]; *Sufay* [c], hijo suyo, y Ná-
jat [d], hijo suyo. [27,12] Eliab, hijo suyo;
Yerojam, hijo suyo ; Elqaná, hijo
suyo ; *Samuel, hijo suyo* [e]. [28,13] Hijos
de Samuel : el primogénito *Joel, y
el segundo Abiyyá* [f]. [29,14] Hijos de
Merarí : *Majlí, hijo suyo* [g]; Libní,
hijo suyo ; Simí, hijo suyo ; Uzzá,
hijo suyo ; [30,15] Simá, hijo suyo ; Jag-
guiyyá, hijo suyo; Asayá, hijo suyo.
[31,16] Estos son los que David colo-
có al frente del servicio del canto de
la casa de Yahveh, a partir de la fi-
jación estable del arca. [32,17] Servían
ante el tabernáculo de la tienda de
reunión cantando, hasta que Salomón

6 [3,29] Hijos de Aarón : esta lista comprende la posteridad de Aarón y no la sucesión exacta de los sumos pontífices.

[31,16] Serv. del canto : su organización se remontaba a los tiempos de David. Vestían túnicas de lino como los sacerdotes, ocupaban lugar alto en el patio de los sacerdotes, delante del tabernáculo, y tenían su habitación enfrente de la de éstos, en el costado norte del patio exterior.

edificó la casa de Yahveh en Jeru-
salén, y ejercían su ministerio con
arreglo a su reglamento. $^{33}_{18}$ He aquí
los que prestaban servicio y sus hi-
jos : de los hijos de los quehatitas :
Hemán, el cantor, hijo de Joel, hijo
de Samuel, $^{34}_{19}$ hijo de Elqaná, hijo
de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de
Tóaj, $^{35}_{20}$ hijo de Suf, hijo de Elqa-
ná, hijo de Májat, hijo de Amasay,
$^{36}_{21}$ hijo de Elqaná, hijo de Joel, hijo
de Azarías, hijo de Sofonías, $^{37}_{22}$ hijo
de Tájat, hijo de Assir, hijo de Eb-
yasaf, hijo de Qóraj, $^{38}_{23}$ hijo de Is-
har, hijo de Quehat, hijo de Leví,
hijo de Israel. $^{39}_{24}$ Luego su hermano
Asaf, que asistía a su diestra. Asaf,
hijo de Berekyahu, hijo de Simá,
$^{40}_{25}$ hijo de Mikael, hijo de *Maaseyá* [h],
hijo de Malkiyyá, $^{41}_{26}$ hijo de Etní, hi-
jo de Zéraj, hijo de Adayá, $^{42}_{27}$ hijo
de Etán, hijo de Zimmá [i], hijo de Si-
mí, $^{43}_{28}$ hijo de Yajat [i], hijo de Guer-
som, hijo de Leví. $^{44}_{29}$ Los hijos de
Merarí, hermanos de ellos, estaban a
la izquierda : Etán, hijo de Quisí, hi-
jo de Abdí, hijo de Mal luk, $^{45}_{30}$ hijo
de Jasabyá, hijo de Amasyá, hijo de
Jilquiyyá, $^{46}_{31}$ hijo de Amsí, hijo de
Baní, hijo de Sémer, $^{47}_{32}$ hijo de Maj-
lí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hi-
jo de Leví.
$^{48}_{33}$ Sus hermanos, los levitas, esta-
ban encargados de todo el servicio
del tabernáculo de la casa de Dios.
$^{49}_{34}$ Mas Aarón y sus hijos quemaban
incienso sobre el altar de los holo-
caustos y sobre el altar de los per-
fumes con arreglo a todo el minis-
terio del santísimo y para ofrecer ex-
piación por Israel, conforme a cuan-
to había ordenado Moisés, siervo de
Dios.
$^{50}_{35}$ Estos son los hijos de Aarón :
Elazar, su hijo ; Pinejás, su hijo ;
Abisúa, su hijo ; $^{51}_{36}$ Buqquí, su hi-
jo ; Uzzí, su hijo ; Zerajyá, su hijo :
$^{52}_{37}$ Merayot, su hijo ; Amaryá, su hi-
jo ; Ajitub, su hijo ; $^{53}_{38}$ Sadoq, su hi-
jo ; Ajimaas, su hijo.
$^{54}_{39}$ Estas son sus residencias con
arreglo a sus campamentos nómadas
en su correspondiente territorio : a
los hijos de Aarón, de la familia de
los quehatitas—pues a ellos corres-
pondió la suerte *primera* [j]—, $^{55}_{40}$ les
dieron Hebrón, en el país de Judá,
y sus ejidos circundantes ; $^{56}_{41}$ pero
el campo de la ciudad y sus aldeas
diéronlas a Kaleb, hijo de Yefunné.
$^{57}_{42}$ Y a los hijos de Aarón dieron *la
ciudad* [k] de refugio de Hebrón, y
Libná con sus ejidos, y Yattir, y Es-
temoa con sus ejidos, $^{58}_{43}$ y Jilez [l] con
sus ejidos, y Debir con sus ejidos,
$^{59}_{44}$ y Asán con sus ejidos, *y Yuttá
con sus ejidos* [m], y Bet-semes con
sus ejidos ; $^{60}_{45}$ y de la tribu de Ben-
jamín, *Guibón con sus ejidos* [n], Gue-
ba con sus ejidos, Alémet con sus
ejidos y Anatot con sus ejidos. El
total de sus ciudades eran trece, *con
sus ejidos* [o].
$^{61}_{46}$ A los hijos de Quehat restan-
tes diéronles por sorteo [p], *con arre-
glo a sus familias, de la tribu de
Efraím, de la tribu de Dan y* [p] de
la media tribu de Manasés, diez ciu-
dades. $^{62}_{47}$ A los hijos de Guersón, se-
gún sus familias, tocaron trece ciu-
dades de la tribu de Isacar, de la
tribu de Aser, de la tribu de Nefta-
lí y de la tribu de Manasés, en el
Basán. $^{63}_{48}$ A los hijos de Merarí, con
arreglo a sus familias, tocaron en
suerte, de la tribu de Rubén, de la
tribu de Gad y de la tribu de Zabu-
lón, doce ciudades. $^{64}_{49}$ Dieron, pues,
los hijos de Israel a los levitas *esas* [q]
ciudades con sus ejidos. $^{65}_{50}$ Y les die-
ron por sorteo de la tribu de los hi-
jos de Judá, de la tribu de los hijos
de Simeón y de la tribu de los hi-
jos de Benjamín, esas ciudades, a
las que pusieron nombres. $^{66}_{51}$ Y *a* [r]
los pertenecientes a las familias de
los hijos de Quehat correspondiéron-
les *por suerte* [s] ciudades de la tribu
de Efraím, $^{67}_{52}$ y diéronles *la ciudad* [t]
de refugio de Sikem con su ejidos,
en la montaña de Efraím, y Guézer
con sus ejidos, $^{68}_{53}$ y Yoqmeam con
sus ejidos y Bet-Jorón con sus eji-
dos; $^{69}_{54}$ [u] *y de la tribu de Dan, El-
tequé con sus ejidos y Guibbetón con
sus ejidos* [u], y Ayyalón con sus eji-
dos, y Gat Rimmón con sus ejidos.
$^{70}_{55}$ Y de la media tribu de Manasés,
Tanaq [v] con sus ejidos, *Iblam* [w] con
sus ejidos.
[Tal fué la suerte correspondien-
te] a *las familias de los hijos de* [x]
Quehat restantes.
$^{71}_{56}$ A los hijos de Guersón toca-

$^{54}_{39}$ Cf. Jos. 21, 10 ss.

$^{65}_{50}$ A LAS QUE PUSIERON NOMBRES : o bien (cf. V), a las que denominaron con sus nombres ; o también, designadas nominalmente.

ron: de la familia de la media tribu de Manasés, Golán, en Basán, con sus ejidos, y Astarot con los suyos. 72 57 De la tribu de Isacar, Quedes con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, 73 58 Ramot [y] con sus ejidos y *Enganim* [z] con sus ejidos. 74 59 De la tribu de Aser, *Misal* [a'] con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, 75 60 Juqoq con sus ejidos y Rejob con sus ejidos. 76 61 Y de la tribu de Neftalí: Quedes en Galilea con sus ejidos, Jammón con sus ejidos y Quirvatayim con sus ejidos.

77 62 A los hijos de Merarí restantes tocaron, de la tribu de Zabulón: *Yoqneam con sus ejidos y Qartá y los suyos* [b'], Rimmón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. 78 63 Y allende el Jordán contiguo a Jericó, al oriente del río, de la tribu de Rubén: Béser en el desierto, con sus ejidos, y Yahas con sus ejidos; 79 64 Quedemot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos. 80 66 Y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus ejidos, Majanáyim con sus ejidos, 81 66 Jesbón con sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

Descendientes de Isacar, Benjamín, Neftalí, Efraím y Aser

7 1 *Hijos de* [a] Isacar: Tolá, Puá, Yasub y Simrón: cuatro. 2 Hijos de Tolá: Uzzí, Refayá, Yeriel, Yajmay, Ibsam y Samuel, jefes de las casas paternas [b] de Tolá, hombres probos con arreglo a sus generaciones [b]; su número en los días de David era de veintidós mil seiscientos. 3 Hijos de Uzí: Izrajyá, e hijos de Izrajyá: Mikael, Obadyá, Joel, Issivyá: cinco, jefes todos ellos. 4 Con ellos había, según sus generaciones, con arreglo a sus casas paternas, de soldados diestros en la guerra treinta y seis mil; pues tuvieron muchas mujeres e hijos. 5 Y sus hermanos, teniendo en cuenta el total de las familias de Isacar, hombres probos, ascendían en conjunto a ochenta y siete mil inscritos.

6 Hijos de Benjamín: Bela, Béker, Yediael: tres. 7 Hijos de Bela: Esbón, Uzzí, Uzziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de familias, hombres probos; y el número de sus inscritos ascendía a veintidós mil treinta y cuatro. 8 Hijos de Béker: Zemirá, Yoás, Eliézer, Elyoenay, Omrí, Yeremot, Abiyyá, Anatot y Alémet, todos éstos fueron hijos de Béker. 9 Y se les registró con arreglo a sus familias, como a jefes de casas paternas, hombres probos, veinte mil doscientos. 10 Hijos de Yediael: Bilhán, e hijos de Bilhán: Yeús, Benjamín, Ehud, Kenaaná, Zetán, Tarsís y Ajisájar. 11 Todos éstos fueron hijos de Yediael, jefes de familia, hombres probos, en número de diecisiete mil doscientos aptos para el servicio militar. 12 Suppim y Juppim fueron hijos de Ir, y los Jasim, hijos de Ajer.

13 Hijos de Neftalí: Yajasiel, Guní, Yéser y Sal·lum, hijos de Bilhá.

14 Hijos de Manasés [c] que le parió su concubina siria: dió a luz a Makir, padre de Galaad. 15 [d] Makir tomó mujer de Juppim y Suppim, y el nombre de su hermana era Maaká, y el nombre del segundo era Salpejad, el cual tuvo hijas, 16 Maaká, esposa de Makir, dió a luz un hijo, a quien puso por nombre Peres; y el nombre del hermano de éste fué Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Réquem. 17 Hijos de Ulam: Bedán. Tales son los hijos de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés. 18 Su hermana, Ha-Moléket, parió a Ishod, Abiézer y Majlá. 19 Los hijos de Semidá fueron Ajyán, Sékem, Liqjí y Aniam.

20 Hijos de Efraím: Sutélaj, Bered, hijo suyo; Tájat, hijo suyo; Eladá, hijo suyo; Tájat, hijo suyo; 21 Zabad, hijo suyo; Sutelaj, hijo suyo; Ézer y Elad. Pero las gentes de

---

7 2 HOMBRES PROBOS: otros, «guerreros valientes, jefes del ejército, hombres militarmente aptos»; V «viri fortissimi». Lo mismo en vv. 5, 7, 9, 11, 40...
6 HIJOS DE BENJAMÍN: en el capítulo siguiente, vv. 1-40, hay otra genealogía de Benjamín más detallada y con numerosas divergencias.

Gat, los indígenas del país, los mataron porque habían bajado a coger sus ganados. 22 Efraím, su padre, les hizo duelo durante muchos días, y los hermanos de él vinieron a consolarle. 23 Luego se llegó a su esposa, la cual concibió y dió a luz un hijo, a quien puso por nombre *Beriá*, pues que había nacido mientras la desgracia (*be-raá*) reinaba en su casa. 24 Hija suya fué Sara, que edificó a Bet-Jorón superior e inferior y a Uzén Seerá. 25 Asimismo fué hijo suyo Réfaj, y Réset, y Télaj, hijo suyo, de quien fué hijo Taján, 26 cuyo hijo fué Ladán, que tuvo por hijo a Ammihud, hijo del cual fué Elisamá, 27 de quien fué hijo Non, cuyo hijo fué Josué.

28 La heredad raíz de ellos y sus moradas radicaron en Bet-El y sus aldeas anejas, y al oriente Naarán, y al occidente Guézer y sus aldeas anejas, y Sikem y las suyas, hasta Ayyá y sus aldeas. 29 Y lo que estaba en manos de los hijos de Manasés era: Bet-seán y sus aldeas anejas, Tanak y sus aldeas, Meguiddó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En estos puntos habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

30 Hijos de Aser: Yimná, Isvá, Isví y Beriá, y Sara, hermana de éstos. 31 Hijos de Beriá: Jéber y Malkiel, el cual fué padre de Birzayit [e]. 32 Jéber engendró a Yaflet, Somer, Jotam y Suá, hermana de ellos. 33 Hijos de Yaflet: Pasak, Bimhal y Asvat: tales son los hijos de Yaflet. 34 Hijos de Sémer: Ají [f], Rohagá [g], Jubbá [h] y Aram. 35 *Hijos de* [i] *Jotam* [j] hermano del mismo: Sofaj, Imná, Seles y Amal. 36 Hijos de Sofaj: Súaj, Jarnéfer, Sual, Berí e Imrá; 37 Béser, Hod, Sammá, Silsá, Itrán y Beerá. 38 Hijos de Yéter: Yefunné, Pispá y Erá. 39 Hijos de Ul-lá: Araj, Janniel y Risyá. 40 Todos éstos fueron hijos de Aser, jefes de familias, gente escogida, hombres probos, jefes de príncipes, y el número de los inscritos entre ellos con aptitud para el servicio militar fué de veintiséis mil.

Otros descendientes de Benjamín, hasta Saúl y su prole

8 1 Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; *Ajiram* [a], el tercero; 2 Nojah, el cuarto, y Rafá, el quinto. 3 Los hijos de Bela fueron: Addar, Guerá, Abihud, 4 Abisúa, Naamán, Ajoaj, 5 Guerá, Sefufán y *Juram* [b]. 6 Estos son los hijos de *Ehud* [c]: éstos son los jefes de familia que moraban en Gueba, y a quienes deportaron a Manájat: 7 y Naamán, Ajiyyá y Guerá, el cual fué quien los deportó, y engendró a Uzzá y Ajijud. 8 Sajaráyim tuvo hijos en el país de Moab después de haber repudiado a sus mujeres Jusim y Baará. 9 Y engendró de Jodesch, su esposa, a Yobab, Sibyá, Mesá, Malkam, 10 Yeús, Sakeyá y Mirmá; tales son sus hijos jefes de familia. 11 Y de Jusim engendró a Abitub y Elpáal. 12 Hijos de Elpáal: Éber, Misam y Sémed, el cual construyó a Onó, Lod y sus villas anejas. 13 Beriá y Sema, jefes de familia de los moradores de Ayyalón; ellos pusieron en fuga a los habitantes de Gat. 14 *Hermanos suyos* [d] fueron *Elpaal* [e], Sasaq, Yeremot, 15 Zebadyá, Arad, Éder, 16 Mikael, Ispá, Yojá: hijos de Beriá. 17 Y Zebadyá, Mesul-lam, Jizquí, Jéber, 18 Ismeray, Izliá y Yobab: hijos de Elpáal. 19 Y Yaquim, Zikrí, Zabdí, 20 Elienay, Sil-letay, Eliel, 21 Adayá, Berayá y Simrat: hijos de Simí. 22 E Ispán, Éber, Eliel, 23 Abdón, Zikrí, Janán, 24 Jananyá, Elam, Antotiyyá,

---

24 BET-JORÓN SUPERIOR E INFERIOR: e. d., Bet-Jorón de Arriba o de Suso y Bet-Jorón de Abajo o Yuso.

40 JEFES DE PRÍNCIPES: jefes de las grandes divisiones del ejército.

8 1 BENJAMÍN ENGENDRÓ: las divergencias existentes entre esta genealogía y la del capítulo anterior nacen o de errores de copistas al transcribir los nombres propios, o de la mezcla de hijos con nietos, o de que esta segunda lista nos da un estado más reciente de la familia benjaminita.

6-7 Parece que H se nos ofrece corr., por lo que su interpretación es ardua.

[25] Ifdeyá y Penuel : hijos de Sasaq.
[26] Y Samsarav, Sejaryá, Atalyá, [27] Ya-
aresyá, Eliyyá y Zikrí : hijos de Ye-
rojam. [28] Estos son jefes de familia,
con arreglo a sus generaciones, ca-
pitostes, y habitaban en Jerusalén.
[29] En Gabaón habitaron el padre de
Gabaón, *Yeiel* [f]—cuya mujer se lla-
maba Maaká—, [30] y su hijo primogé-
nito Abdón, y Sur, Quis, Báal, *Ner* [g]
y Nadab, [31] Guedor, Ajyó, Zeker y
Miqlot [h]. [32] Miqlot engendró a Simá.
Y ellos también habitaron frente a
sus hermanos en Jerusalén, en unión
de éstos.
[33] Y Ner engendró a Quis, Quis
engendró a Saúl, Saúl engendró a
Jonatás, Malkisúa, Abinadab y Es-
báal. [34] Hijo de Jonatás fué Merib-
Báal, y Merib-Báal engendró a Miká.
[35] Hijos de Miká : Pitón, Mélek, Ta-
rea y Ajaz. [36] Ajaz engendró a Ye-
hoaddá, y Yehoaddá engendró a Alé-
met, Azmávet y Zimrí, y Zimrí en-
gendró a Mosá. [37] Mosá engendró a
Biná, del cual fué hijo *Refayá* [i], cuyo
hijo fué Elasá, de quien fué hijo
Asel. [38] Asel tuvo seis hijos, cuyos
nombres son los siguientes : Azri-
qam, Boqrú [j], Ismael, Searyá, Obad-
yá y Janán. Todos éstos son los hijos
de Asel. [39] Hijos de Éseq, hermano
suyo : Ulam, su primogénito ; Yeús,
el segundo, y Elifélet, el tercero.
[40] Fueron los hijos de Ulam guerre-
ros valientes, entesadores de arco, y
tuvieron numerosos hijos y nietos :
ciento cincuenta. Todos éstos fueron
descendientes de Benjamín.

Repobladores de Jerusalén tras el cautiverio. La descendencia de Saúl

9 [1] Todos los israelitas fueron re-
gistrados en las genealogías y es-
tán inscritos en el libro de los reyes
de Israel ; y los de Judá [a] fueron de-
portados a Babilonia, a causa de su
infidelidad. [2] Ahora bien, los prime-
ros habitantes, que [se reintegraron]
a sus posesiones y ciudades, fueron
israelitas, sacerdotes, levitas y neti-
neos.
[3] En Jerusalén habitaron de los hi-
jos de Judá, de los de Benjamín, de
los de Efraím y de Manasés. [4] *De
los hijos de* [b] Utav, hijo de Ammi-
hud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo
de *Bani*, de [c] los hijos de Peres, hijo
de Judá. [5] De los *selanitas* [d] : Asayá,
el primogénito, y sus hijos. [6] De los
hijos de Zéraj : Yeuel y sus herma-
nos ; seiscientos noventa. [7] De los
hijos de Benjamín : Sal·lú, hijo de
Mesul·lam, hijo de Hodavyá, hijo de
Hassenuá ; [8] Ibneyá, hijo de Yero-
jam ; Elá, hijo de Uzzí, hijo de Mi-
krí, y Mesul·lam, hijo de Sefatyá,
hijo de Reuel, hijo de Ibniyyá, [9] y
los hermanos de ellos, según sus ge-
neraciones : novecientos cincuenta y
seis. Todos éstos eran jefes de fami-
lia en sus respectivas casas patriar-
cales.
[10] De los sacerdotes : Yedayá, Ye-
hoyarib, Yakín ; [11] Azaryá, hijo de
Jilquiyyá, hijo de Mesul·lam, hijo de
Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Aji-
tub, jefe de la casa de Dios ; [12] Ada-
yá, hijo de Yerojam, hijo de Pasjur,
hijo de Malkiyyá ; Masay, hijo de
Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Me-
sul·lam, hijo de Mesil·lemit, hijo de
Immer ; [13] y los hermanos de ellos,
jefes de las correspondientes fami-
lias : [en total] mil setecientos se-
senta, hombres excelentes *para* [e] la

---

40 Guerreros valientes : siempre se señaló esta tribu por su valor en la guerra y habilidad en tender el arco. De ella sacaba el rey Saúl su guardia de corps.

9 1 ss. Cf. Ne. 11, 1-19, sobre estos primeros y principales repobladores de Jerusalén, etc.
2 Netineos : donados o consagrados, eran servidores del templo de categoría inferior a los levitas.
3 En Jerusalén habitaron : trátase aquí de los pobladores de Jerusalén anteriores a la cautividad.

tarea del servicio de la casa de Dios.
[14] De los levitas, Semayá, hijo de
Jassub, hijo de Azriqam, hijo de Ja-
sabyá, de los hijos de Merarí ; [15] y
Baqbuqyá [f], Jeres y Galal, y Mat-
tanyá, hijo de Miká, hijo de Zikrí,
hijo de Asaf ; [16] y Obadyá, hijo de
Semayá, hijo de Galal, hijo de Ye-
dutún ; y Berekyá, hijo de Asá, hijo
de Elqaná, el que moraba en las al-
deas de los netofatíes.
[17] En cuanto a los porteros : Sal·lum,
Aqqub, Talmón, Ajimán ; y Sal·lum,
hermano de ellos, era el jefe. [18] Y
hasta aquí han continuado en la puer-
ta del rey hacia el este, siendo los
porteros del campamento de los hi-
jos de Leví. [19] Sal·lum, hijo de Qoré,
hijo de Ebyasaf, hijo de Qóraj, y sus
hermanos de su casa paterna, los
qorjitas, estaban al frente de la ta-
rea del culto, custodiando los um-
brales de la tienda. Sus padres ha-
bían estado encargados del campa-
mento de Yahveh como guardianes
de la entrada. [20] Y Pinejás, hijo de
Elazar, había sido antiguamente je-
fe de ellos. ¡Yahveh sea con él!
[21] Zacarías, hijo de Meselemyá, era
portero a la entrada de la tienda de
reunión. [22] El total de los escogidos
para porteros en los umbrales eran
doscientos doce, y estaban filiados
con arreglo a sus aldeas. Habíanles
establecido en su cargo fijo David y
Samuel, el vidente. [23] Ellos y sus hi-
jos tenían, pues, a su cargo la cus-
todia de las puertas de la casa de
Yahveh, o sea, la casa de la tienda.
[24] Había porteros a los cuatro vien-
tos : a oriente, a occidente, a sep-
tentrión y a mediodía. [25] Sus herma-
nos, que moraban en sus aldeas, ha-
bían de venir a estar con los otros
por siete días, periódicamente ; [26] por-
que los cuatro jefes de los porteros,
que eran levitas, estaban de servicio
permanente y, además, estaban al
frente de las cámaras y los tesoros de
la casa de Dios. [27] Pasaban la noche
alrededor de la casa de Dios, pues
les incumbía la vigilancia, y ellos ha-
bíanla de abrir cada mañana. [28] Unos
tenían a su cargo los utensilios del
culto, que habían de meter y sacar
debidamente contados. [29] Otros esta-
ban encargados del cuidado de los
utensilios y de todos los utensilios del
santuario, la flor de harina, el acei-
te, el incienso y los aromas. [30] For-
maban parte integrante de los sacer-
dotes los que confeccionaban los per-
fumes aromáticos. [31] Matatías, uno de
los levitas, que era el primogénito
de Sal·lum el qorjita, tenía el cargo
de las cosas que se freían en sartén.
[32] Algunos de los quehatitas tenían
entre sus hermanos a su cargo el
pan de la proposición, que habían de
preparar cada sábado. [33] Aquellos que
eran cantores, jefes de las familias
levíticas, moraban en los aposentos
del [templo], exentos de cualquier
otro servicio, porque habían de ejer-
cer su misión de día y de noche.
[34] Estos son los jefes de las familias
levíticas, jefes con arreglo a sus ge-
neraciones : éstos habitaban en Je-
rusalén.
[35] En Gabaón moraban : el padre
de Gabaón o Yeiel, cuya esposa se
llamaba Maaká, [36] y su hijo primogé-
nito Abdón, y Sur, Quis, Báal, Ner,
Nadab, [37] Guedor, Ajyó, Zacarías y
Miqlot. [38] Y Miqlot engendró a Si-
mam. Y también ellos habitaron fren-
te a sus hermanos en Jerusalén, en
unión de éstos. [39] Y Ner engendró a
Quis [g], y Quis engendró a Saúl, y
Saúl engendró a Jonatás, Malki-súa,
Abinadab y Esbáal. [40] Hijo de Jona-
tás fué Merib-Báal, y Merib-Báal en-
gendró a Miká. [41] Hijos de Miká fue-
ron : Pitón, Mélek, Tajrea y *Ajaz* [h].
[42] Ajaz engendró a *Yehoaddá* [i], y *Ye-
hoaddá* [i] engendró a Alémet, Azma-
vet y Zimrí, y Zimrí engendró a Mo-
sá. [43] Y Mosá engendró a Biná, del
cual fué hijo Refayá, cuyo hijo fué
Elasá, de quien fué hijo Asel. [44] Asel
tuvo seis hijos, cuyos nombres fue-
ron los siguientes : Azriqam, Boqrú,
Ismael, Searyá, Obadyá y Janán. Es-
tos fueron los hijos de Asel.

[18] Los porteros del campamento : lit., de los campamentos (o bien, secciones o agrupaciones) ; cf. V «hasta aquel tiempo, en la puerta del rey... observaban *per vices suas de filiis Levi*».
[19] y [22] La tienda : e. d., el tabernáculo.
[35-44] Cf. 8, 29-38.

Muerte de Saúl

10 1 Los filisteos combatieron con
Israel, y los israelitas huyeron
ante los filisteos, y cayeron muertos
en el monte de Guilboa. 2 Entonces
los filisteos persiguieron a Saúl y sus
hijos, y mataron a Jonatás, Abinadab
y Malki-súa, hijos de Saúl. 3 Y la
fuerza de la batalla vino a gravitar
sobre Saúl, a quien descubrieron los
arqueros, y tembló de terror a causa
de los saeteros. 4 Dijo, pues, Saúl a
su escudero: «Desenvaina tu espada
y atraviésame con ella, para que no
lleguen esos incircuncisos y me ul-
trajen.» Mas su escudero no quiso,
pues tenía enorme miedo. Entonces
Saúl tomó su espada y se dejó caer
sobre ella. 5 Cuando vió su escudero
que Saúl había muerto, se echó tam-
bién él sobre su espada y murió.
6 Murieron, pues, Saúl y sus tres hi-
jos; y murió juntamente toda su ca-
sa. 7 Viendo, pues, todos los israeli-
tas que moraban en el valle que [Is-
rael] había emprendido la huída y
que Saúl y sus hijos habían muerto,
abandonaron sus ciudades y huyeron
también, y llegaron los filisteos y se
establecieron en ellas.
8 Sucedió, pues, que a la mañana
siguiente vinieron los filisteos a des-
pojar a los caídos y encontraron a
Saúl y sus hijos, que yacían en el
monte de Guilboa. 9 Y le despojaron,
llevándose su cabeza y sus armas,
que enviaron por todo el contorno
del país filisteo, para dar la buena
nueva a sus ídolos y al pueblo. 10 Lue-
go depositaron las armas de Saúl en
el templo del dios de ellos, y su ca-
beza la clavaron en el templo de
Dagón.
11 Cuando todos los *habitantes* [a] de
Yabés de Galaad oyeron todo lo que
los filisteos habían hecho con Saúl,
12 levantáronse todos los hombres va-
lientes y arrebataron el cadáver de
Saúl y los cadáveres de sus hijos y
los trasladaron a Yabés; luego en-
terraron sus huesos bajo el terebin-
to, en Yabés, y ayunaron durante
siete días.
13 Así murió Saúl, por la infidelidad
que había perpetrado contra Yahveh,
en razón de no haber observado la
palabra del Señor y también por ir
en busca del espíritu de un muerto
para consultarle. 14 En cambio, no
consultó a Yahveh, quien por eso le
hizo morir y transfirió el reino a Da-
vid, hijo de Isaí.



Cabezas amontonadas a las puertas de la ciudad sitiada

10 1-13 Cf. 1 Sam. 31, 1-13.
3 Arqueros: lit., saeteros con el arco.
12 Terebinto: o encina; 1 Sam. 31, 13, *tamarisco*.

Coronación de David y toma de Jerusalén. Héroes del rey

11 1 Luego todo Israel se reunió
junto a David, en Hebrón, di-
ciendo: «Mira, hueso tuyo y carne
tuya somos. 2 Hace ya tiempo, incluso
cuando Saúl era rey, que tú *eras* [a]
quien sacaba y metía a Israel, y Yah-
veh, tu Dios, te ha dicho: Tú pasto-
rearás a mi pueblo, Israel, y tú serás
caudillo sobre Israel, mi pueblo.»
3 Llegaron, pues, todos los ancianos
donde el rey, a Hebrón, y David pac-
tó allí alianza con ellos ante Yahveh,
y ungieron a David por soberano
sobre Israel, conforme había dicho
Yahveh por medio de Samuel. 4 Y
partieron David y todo Israel hacia
Jerusalén, o sea, Yebús, pues allí
habitaban los yebuseos. 5 Y los ha-
bitantes de Yebús dijeron a David:
«No entrarás aquí.» Sin embargo,
David tomó la fortaleza de Sión, es-
to es, la ciudad de David. 6 Había
dicho David: «El primero que ma-
te a un yebuseo será jefe y prínci-
pe.» Y Joab, hijo de Seruyá, subió
el primero, y resultó jefe. 7 David
habitó en la fortaleza, a la cual lla-
maron por eso ciudad de David. 8 Y
construyó la ciudad alrededor, desde
Mil·ló hasta la muralla circundante.
Y Joab reconstruyó el resto de la
ciudad. 9 David fué siempre engran-
deciéndose, y Yahveh de los ejérci-
tos estaba con él.
10 Estos son los jefes de los héroes
con que contaba David, los que se
esforzaron por ayudarle a conseguir
su reino con todo Israel y procla-
marle rey, según la palabra de Yah-
veh acerca de Israel. 11 Esta es la
enumeración de los guerreros va-
lientes que tuvo David: *Isbáal* [b], hi-
jo de Jakmoní, jefe de los *tres* [c], el
cual blandió su lanza contra tres-
cientos hombres, que mató de una
sola embestida. 12 Después de él, Ela-
zar, hijo de Dodó, el ajojita, uno de
los tres campeones. 13 El estuvo con
David en Pas-dammim, cuando los
filisteos se reunieron allí para la ba-
talla... [d] Y había *allí* [e] una parcela
de campo llena de cebada, y, como
el pueblo emprendiera la huída an-
te los filisteos, 14 *se plantó él* [f] en
medio de la parcela y la *recobró* [f]
y *derrotó* [f] a los filisteos. Entonces
otorgó [g] Yahveh señalada victoria.
15 Por otra parte, tres de los trein-
ta caudillos bajaron a la roca don-
de estaba David, a *la fortaleza* [h] de
Adul·lam, mientras el ejército de los
filisteos estaba acampado en el va-
lle de Refaím. 16 David hallábase en-
tonces en la fortaleza, y una guar-
nición filistea se encontraba a la sa-
zón en Belén. 17 David tuvo un ca-
pricho, y exclamó: «¡Quién me die-
ra a beber agua de la cisterna de
Belén, que está en la puerta!» 18 Al
punto aquellos tres [héroes] irrum-
pieron en el campamento filisteo,
sacaron agua de la cisterna de Be-
lén, situada en la puerta, y la lle-
varon y ofrecieron a David. Mas és-
te no quiso beberla y la derramó
como libación a Yahveh, 19 y excla-
mó: «¡Líbreme mi Dios de hacer
tal! ¿Había yo de beber la sangre
de estos hombres [i], que con riesgo
de su vida la han traído?» Y no
quiso beberla. Tal hazaña realizaron
aquellos tres héroes.
20 También Abisay, hermano de
Joab, era capitán de los *treinta* [j]; y
él enristró su lanza contra trescien-
tos hombres, a los que mató, *co-
brando* [k] fama entre los *treinta* [j].
21 De los *treinta* [j] era el más repu-
tado y fué su jefe, pero no igualó a
los tres primeros.

---

11 1-9 Cf. 2 Sam. 5, 1-10, y sus notas.
10-47 Cf. 2 Sam. 23, 8-39.

11 CONTRA TRESCIENTOS: cifra más probable que la de ochocientos que trae el segundo libro de los Reyes (23-8).

15 CAUDILLOS: o héroes; «dl» anota Kit. || VALLE DE REFAÍM: o llanura de los Gigantes.

17 TUVO UN CAPRICHO: o apeteció [beber].

21 ERA EL MÁS REPUTADO: o gozaba de especial reputación; lit., era en los dos reputado, quizá, como algunos vierten, «gozaba de doble prestigio».

22 Después estaba Benayá, hijo de
Yehoyadá [l], hombre valiente, de múltiples
proezas y natural de Qabseel.
El mató a los dos *hijos de* [m] Ariel
de Moab; además bajó y mató a un
león dentro de una cisterna en un
día de nieve. 23 El mismo mató a un
egipcio de estatura descomunal de
cinco codos; el egipcio llevaba en
su mano una lanza del tamaño del
enjullo de los tejedores; pero Benayá
se dirigió a él con un cayado,
arrancó la lanza de la mano del
egipcio y lo mató con ella misma.
24 Tales hazañas realizó Benayá, hijo
de Yehoyadá, y gozó de fama entre
los *treinta* [j] héroes. 25 Gozaba de
prestigio entre los treinta, sin llegar,
sin embargo, a los tres primeros,
y David lo puso al frente de su
guardia.
26 Los guerreros valerosos eran:
Asael, hermano de Joab; Eljanán,
hijo de Dodó, de Belén; 27 Sammot,
de Jarod [n]; Jeles *el paltí* [ñ], 28 Irá,
hijo de Iqqués, de Teqoa; Abiézer,
de Anatot; 29 Sibbekay, de Jusá;
Ilay [p], de Ajoaj; 30 Mahray, de Netofá;
Jéled, hijo de Baaná, el netofatita;
31 Itay, hijo de Ribay, de
Guibá de Benjamín; Benayá, de Piratón;
32 Juray [q], de los valles de
Gaas; Abiel, de Arbá; 33 Azmávet
el bajurimita [r]; Elyajbá, de Saalbón;
34 *Yasén el gunita* [s]; Jonatás,
hijo de Sagué, de Harar; 35 Ajiam,
hijo de Sakar, el hararita; *Elipélet* [t],
hijo de Ur; 36 Jéfer, de Mekerat;
Ajiyyá el pelonita; 37 Jesró el
karmelí; Naaray, hijo de Ezbay;
38 Joel, hermano de Natán; Mibjar,
hijo de Hagrí; 39 Séleq el ammonita;
Najray, de Berot, escudero de
Joab, hijo de Seruyá; 40 Irá, de Yéter;
Gareb, de Yéter; 41 Urías el hitita;
Zabad, hijo de Ajlay; 42 Adiná,
hijo de Sizá, el rubenita, jefe de
los rubenitas, *de los treinta* [u]; 43 Janán,
hijo de Maaká; Josafat el mitnita;
44 Uzziyá, de Astarot; Sama y
Yeiel, hijos de Jotam, de Aroer;
45 Yediael, hijo de Simrí; Yojá, su
hermano, el tisí; 46 Eliel, *el majumita* [v];
Yeribay y Yosavyá, hijos de
Elnaam; Itmá el moabita; 47 Eliel,
Obed y Yaasiel, de Mesobayá.

Partidarios de David en vida de Saúl y al proclamarlo rey

12 1 Estos son los que vinieron a
David en Siquelag, estando él
aún impedido de presentarse a Saúl,
hijo de Quis, y que figuran entre los
valientes que le ayudaron en la guerra.
2 Manejaban el arco dispuestos
en formación, eran ambidextros, así
en lanzar piedras como flechas, y pertenecían
a los hermanos de Saúl, de
la tribu de Benjamín. 3 El jefe Ajiézer
y Joás, hijos de *Semaá* [a], de Guibá;
Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet;
Berekyá [b]; Jehú, de Anatot;
4 Ismayá el gabaonita, valiente entre
los treinta y colocado al frente suyo;
[5] Jeremías, Yajaziel, Yojanán,
Yozabad, de Guederá; 5/6 Eluzay, Yerimot,
Bealyá, Semaryahu y Sefatyahu
el jarifita; 6/7 Elqaná, Issiyyahu,
Azarel; Yoézer, Yosobam, qorajitas;
7/8 Yoelá y Zebadyá, hijos de Yerojam,
de Guedor.
8/9 Y de los gaditas desertaron, pasándose
a David [c] en el desierto, guerreros
valientes, avezados a la guerra,
diestros en el manejo de adarga
y lanza, de rostro como de león y
veloces como las gacelas de los montes.
9/10 Ézer era el jefe; Obadyá, el
segundo; Eliab, el tercero; 10/11 Mas-mannná,
el cuarto; Jeremías, el quinto;
11/12 Attay, el sexto; Eliel, el séptimo;
12/13 Yojanán, el octavo; Elzabad,
el noveno; 13/14 Jeremías, el
décimo; Makbannay, el undécimo.
14/15 Estos eran, entre los hijos de Gad,
jefes del ejército; el menor mandaba
en ciento, y el mayor en mil.
15/16 Estos son aquellos que atravesaron
el Jordán en el mes primero, cuando
suele desbordarse por todas sus
márgenes, y pusieron en fuga a todos
los naturales de los valles, a
oriente y occidente.

---

23 EN UN DÍA DE NIEVE: o bien, en la época de la nieve.

12 15/16 EL MES PRIMERO: empezaba en la luna nueva de marzo, en que baja el Jordán más crecido.

[16]17 También de los hijos de Ben-
jamín y Judá llegáronse a David a
la fortaleza. [17]18 David salió a su en-
cuentro y se dirigió a ellos, y dijo :
—¡Si venís a mí en son de paz
para ayudarme, mi corazón vibrará
al unísono con vosotros ; mas si ve-
nís con ánimo de traicionarme en-
tregándome a mis adversarios, sin
que hubiere injusticia en mis ma-
nos, véalo el Dios de nuestros pa-
dres y lo castigue!
[18]19 Entonces el espíritu revistió a
Amasay, jefe de los treinta [d] [y ex-
clamó] :

—¡Tuyos somos, oh David!
¡Contigo, hijo de Isaí!
¡Paz, paz sea dada a ti ;
paz a tus auxiliadores,
pues te da Dios sus favores!

Entonces David los acogió y los
puso entre los caudillos de la tropa.
[19]20 También de Manasés se pasa-
ron a David cuando éste salió con
los filisteos a la guerra contra Saúl;
pero David no *ayudó* [e] a éstos, por-
que, habido consejo, los príncipes de
los filisteos le despidieron, diciéndo-
se : «¡Se pasará con nuestras cabe-
zas a su señor Saúl!» [20]21 Así, pues,
cuando se marchó él a Siquelag,
pasáronse a él, de Manasés, Adná,
Yozabad, Yediael, Mikael, Yozabad,
Elihú y Sil letay, kiliarcas de la tri-
bu de Manasés. [21]22 Estos ayudaron
a David contra las cuadrillas de sal-
teadores, pues eran todos ellos gue-
rreros valientes, y fueron jefes en
el ejército. [22]23 Realmente, cada día
llegaban a David gentes en su ayu-
da, hasta el punto de constituirse un
gran ejército, como un ejército de
Dios.
[23]24 Estas son las cifras de los cuer-
pos de armados para el servicio cas-
trense que se llegaron a David, en
Hebrón, a fin de transferirle el rei-
no de Saúl, según mandato de Yah-
veh. [24]25 Hijos de Judá portadores de
escudo y lanza, seis mil ochocien-
tos, armados para la guerra. [25]26 De
los hijos de Simeón, guerreros va-
lientes, siete mil cien. [26]27 De los hi-
jos de Leví, cuatro mil seiscien-
tos. [27]28 Asimismo, Yehoyadá, prínci-
pe, del linaje de Aarón, acompaña-
do de tres mil setecientos. [28]29 Y Sa-
doq, joven guerrero valiente, y la
casa de su padre, en número de vein-
tidós jefes. [29]30 Y de los hijos de Ben-
jamín, hermanos [de tribu] de Saúl,
tres mil ; pues hasta aquí la mayor
parte de ellos guardaba fidelidad a
la casa de Saúl. [30]31 De los hijos de
Efraím, veinte mil ochocientos, gue-
rreros valientes, hombres renombra-
dos en sus familias. [31]32 De la media
tribu de Manasés, dieciocho mil, que
fueron designados nominalmente pa-
ra ir a proclamar rey a David. [32]33 De
los hijos de Isacar, peritos en el co-
nocimiento de los tiempos, para sa-
ber qué había de hacer Israel, sus
jefes fueron doscientos, y todos sus
hermanos bajo sus órdenes. [33]34 De
Zabulón, cincuenta mil, aptos para
el servicio militar, preparados para
el combate con toda clase de armas
de guerra, y para *ayudar* [f] *a David* [g]
sin doblez de corazón. [34]35 De Nefta-
lí, mil jefes, y con ellos treinta y
siete mil hombres provistos de es-
cudo y lanza. [35]36 De los danitas, pre-
parados para el combate, veintiocho
mil seiscientos. [36]37 De Aser, aptos
para el servicio militar, preparados
para el combate, cuarenta mil. [37]38 Y
de allende el Jordán, de los rubeni-
tas, los gaditas y la media tribu de
Manasés, provistos de toda clase de
armas guerreras para la lucha, cien-
to veinte mil.
[38]39 Todos estos hombres de gue-
rra, ordenados en formaciones, con
corazón sincero, llegaron a Hebrón
para proclamar rey a David sobre
todo Israel, y también todo Israel
restante estaba concorde para pro-
clamar soberano a David. [39]40 Y per-
manecieron allí con David tres días,
comiendo y bebiendo, pues sus her-
manos les habían preparado comida.

---

[17]18 Mi corazón vibrará al unísono con vosotros : otros, «estoy dispuesto de corazón a hacer causa común con vosotros», «será para mí cuestión de corazón (caso de conciencia) hacer causa común con vosotros».

[18]19 Entre los caudillos : o bien, a la cabeza de.

[19]20 Con nuestras cabezas : pudiera también verterse *con nuestras divisiones* o diversos cuerpos de ejército. Cf. 1 Sam. 29, 2-4.

[22]23 Como un ejército de Dios : e. d., un ejército extraordinario.

[38]39 Estaba concorde : lit., era de un mismo corazón.

[40] [a] Además, los más próximos, y aun
los de Isacar, Zabulón y Neftalí,
traían víveres en los asnos, came-
llos, mulos y reses vacunas: harina,
tortas de higos y uvas pasas; vi-
no, aceite y ganado vacuno y menor
en abundancia; pues había alegría
en Israel.

Traslado del arca de Kiryat-Yearim a Obed-Edom

13 [1] David celebró consejo con los
kiliarcas y los centuriones, to-
dos los jefes, [2] y dijo a toda la comu-
nidad de Israel: «Si os parece bien, y
la cosa procede de Yahveh, nuestro
Dios, [a] enviemos por todas partes [a] y
mandemos recado a nuestros herma-
nos que han quedado en todas las re-
giones de Israel, y juntamente con
ellos a los sacerdotes y levitas en sus
ciudades y ejidos, para que se reúnan
con nosotros; [3] y volvamos a traer
el arca de Yahveh, nuestro Dios, a
nosotros; pues no nos hemos cuida-
do de ella en los días de Saúl.» [4] Y
toda la congregación dijo que se hi-
ciera así, pues la cosa pareció recta
a los ojos de todo el pueblo. [5] Con-
gregó, pues, David a todo Israel, des-
de el Sijor de Egipto hasta la en-
trada de Jamat, para trasladar el ar-
ca de Dios desde Quiryat-Yearim.
[6] Y David ascendió con todo Israel
hacia Baalá o Quiryat-Yearim, que
pertenece a Judá, para subir desde
allí el arca de Dios, [b] *en la cual* es
invocado *su nombre* [b], Yahveh, que
tiene su trono sobre los querubines.
[7] Y montaron el arca de Dios sobre
un carro nuevo, trasladándola desde
la casa de Abinadab, y Uzzá *y su
hermano* [c] conducían el carro. [8] Da-
vid y todo Israel danzaban delante
de Yahveh con todo entusiasmo, y
entre cánticos y al son de cítaras,
salterios, adufes, címbalos y trom-
petas. [9] Mas cuando llegaron a la era
de Kidón, Uzzá alargó su mano para
agarrar el arca, porque el ganado
vacuno habíase resbalado [d]. [10] Enton-
ces se encendió la ira de Yahveh
contra Uzzá e hiriólo por haber ex-
tendido su mano sobre el arca, y
murió allí mismo ante Dios. [11] David
se contristó porque Yahveh había
causado la muerte de Uzzá, y se de-
nominó a aquel lugar Peres Uzzá
hasta el día presente. [12] Temió, pues,
David, a Yahveh en aquel día, y di-
jo: «¿Cómo voy a traer a mi casa
el arca de Yahveh?» [13] Y David no
llevó el arca donde él, a la ciudad
de David, sino que la hizo conducir
a casa de Obed-Edom, de Gat. [14] Y
el arca de Dios permaneció tres me-
ses en casa de Obed-Edom, en su
propia casa, bendiciendo Yahveh la
morada de Obed-Edom y cuanto él
tenía.

Nuevos hijos de David y victorias sobre los filisteos

14 [1] Jiram, rey de Tiro, envió a Da-
vid embajadores y, asimismo,
maderas de cedro, albañiles y artífi-
ces en madera para construirle un
palacio. [2] Y comprendió David que
Yahveh lo había confirmado rey so-
bre Israel, pues había ensalzado
grandemente su dignidad real en
atención a su pueblo Israel.
[3] Aun tomó David otras mujeres
en Jerusalén, y engendró más hijos
e hijas. [4] Estos son los nombres de

---

13 [1-14] Cf. 2 Sam. 6, 1-11.
[5] EL SIJOR: es el río que separaba a Palestina de Egipto. || LA ENTRADA DE JAMAT: cf. Núm. 13, 21.
[11] HABÍA CAUSADO LA MUERTE DE UZZÁ: lit., había abierto brecha o desgarradura (en sentido figurado: muerte, aniquilamiento); hebreo *parás peres*, de donde el nombre del lugar: Peres Uzzá.

14 [1-17] Cf. 2 Sam. 5, 11-25.

los que le nacieron en Jerusalén :
Sammúa y Sobab, Natán y Salomón,
5 Ibjar, Elisúa, Elpélet, 6 Nógah, Néfeg,
Yafía, 7 Elisamá, Beelyadá y Elifélet.
8 Ahora bien, cuando los filisteos
oyeron que David había sido ungido
por rey sobre Israel entero, subieron
todos los filisteos en busca
de David, el cual, al saberlo, salió
a su encuentro. 9 Y llegaron los filisteos
e hicieron una incursión por
el valle de Refaím. 10 Entonces David
consultó a Dios, diciendo :
—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los
entregarás a mis manos?
Y contestóle Yahveh :
—Sube, pues te los entregaré.
11 Subieron, pues, a Baal-Perasim,
y batiólos allí David, y exclamó :
«Ha irrumpido Dios en mis enemigos
por mi mano como irrumpen las
aguas.» Por eso se denominó aquel
lugar Baal-Perasim. 12 Y los filisteos
dejaron allí abandonados sus ídolos,
y David dispuso fueran quemados
en hoguera.
13 Aun volvieron los filisteos a hacer
incursión en el valle. 14 Y nuevamente
consultó David a Dios, y
respondióle Dios : «No subas tras
ellos, da la vuelta por cima de ellos
y los alcanzarás por enfrente de las
balsameras. 15 Y cuando percibas ruido
de pasos por las copas de los árboles
del bálsamo, entonces irás a
batalla, pues Dios ha salido a tu
frente para batir el campamento de
los filisteos.» 16 David hizo como le
había ordenado Yahveh, y *batió* [a] al
ejército de los filisteos desde Gabaón
hasta Guézer.
17 Y la fama de David se difundió
por todas aquellas tierras, y Yahveh
infundió su temor sobre todas las
gentes.

Traslado del arca a la ciudad de David

15 1 David se edificó también casas
en la ciudad de David y preparó
un lugar para el arca de Dios, y
desplegó para ella una tienda. 2 Entonces
dijo David : «No está permitido
transportar el arca de Dios sino a
los levitas, pues Yahveh los escogió
para transportar el arca del Señor
y para servirle perpetuamente.» 3 Y
congregó David a todo Israel en Jerusalén
para subir el arca de Yahveh
al lugar que para ella había
dispuesto. 4 David reunió a los hijos
de Aarón y los levitas : 5 de los hijos
de Quehat, a Uriel, el príncipe, y
sus hermanos : ciento veinte ; 6 de
los hijos de Merarí, Asayá, el príncipe,
y sus hermanos : doscientos
veinte ; 7 de los hijos de Guersom,
Joel, el príncipe, y sus hermanos :
ciento treinta ; 8 de los hijos de Elisafán,
Semayá, el príncipe, y sus
hermanos : doscientos ; 9 de los hijos
de Hebrón, Eliel, el príncipe, y
sus hermanos : ochenta ; 10 de los
hijos de Uzziel, Amminadab, el príncipe,
y sus hermanos : ciento doce.
11 Después llamó David a los sacerdotes
Sadoq y Abiatar, y a los levitas,
a Uriel, Asayá, Joel, Semayá,
Eliel y Amminadab, 12 y díjoles :
«Vosotros sois los jefes de las familias
de los levitas ; santificaos,
vosotros y vuestros hermanos, para
que podáis transportar el arca de
Yahveh, Dios de Israel, al *lugar que* [a]
la he preparado. 13 Por no haber estado
vosotros la vez primera, Yahveh,
nuestro Dios, nos causó una
brecha, porque no le consultamos
como era de rigor.»
14 Así, pues, los sacerdotes y los
levitas se santificaron para subir el
arca de Yahveh, Dios de Israel ; 15 y
los hijos de los levitas llevaron el
arca de Dios, conforme había ordenado
Moisés de acuerdo con la palabra
de Yahveh, a hombros, con
las varas sobre los mismos. 16 Y David
indicó a los jefes de los levitas
que dispusieran a sus hermanos los
cantores con instrumentos músicos,
salterios y címbalos, los cuales dejasen
oír y elevaran alegres sones.

---

11 BAAL-PERASIM : e. d., dotado de irrupciones.
14 DA LA VUELTA POR CIMA DE : o bien, como quieren otros, apártate de junto a ellos.

17 Y designaron los levitas a Hemán, hijo de Joel, y de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berekyahu; y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Etán, hijo de Qusayahu. 18 Asimismo, con ellos a sus hermanos del segundo orden: Zacarías, *Uzziel* [b], Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Benayahu, Maaseyahu, Matatías, Elifelehu, Miqneyahu, Obed-Edom y Yeiel, porteros. 19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán, con címbalos de bronce para hacer resonar. 20 Zacarías, *Uzziel* [c], Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Maaseyahu y Benayahu, con salterios acompañados de instrumentos de tonos altos. 21 Matatías, Elifelehu, Miqneyahu, Obed-Edom, Yeiel y *Uzziyahu* [d], con cítaras acordadas a la octava, para guiar el canto. 22 *Konanyá* [e], príncipe de los levitas para el transporte, dirigía éste, pues era entendido. 23 Berekyá y Elqaná eran porteros del arca. 24 Sebanyahu, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benayahu y Eliézer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Yahveh. Asimismo, Obed-Edom y Yejiyyá eran porteros del arca.

25 Así, pues, David, los ancianos de Israel y los kiliarcas se pusieron en marcha para subir el arca de la alianza de Yahveh, desde la casa de Obed-Edom, con alborozo. 26 Y habiendo Dios ayudado a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahveh, sacrificaron siete novillos y siete carneros. 27 David iba ataviado con un manto de lino fino, y lo mismo todos los levitas que transportaban el arca, los cantores y Kenanyá, jefe del transporte de los cantores; y David llevaba encima un *efod* de lino. 28 De suerte que todo Israel subía el arca de la alianza de Yahveh entre gritos de júbilo y sonar de trompetas y trompas y címbalos, y haciendo oír salterios y cítaras.

29 Y sucedió que cuando el arca de la alianza de Yahveh llegó a la ciudad de David, Mikal, hija del rey Saúl, estaba asomada a la ventana, y, al ver al rey David danzando y bailando alegremente, lo despreció en su corazón.

Organización del culto. Himno al Señor

16 1 Llevaron, pues, el arca de Dios, y colocáronla en medio de la tienda que para ella había desplegado David; y ofrecieron holocaustos y sacrificios pacíficos ante Dios. 2 Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh, 3 y repartió a todos los israelitas, hombres y mujeres, una torta de pan, un trozo de carne y un pastel de uvas pasas.

4 Asimismo estableció ante el arca de Yahveh quienes ejecutaran el servicio de entre los levitas, para conmemorar las obras de Aquél, dar gracias y alabar a Yahveh, Dios de Israel. 5 Fueron: Asaf, el jefe; su segundo, Zacarías; *Uzziel* [a], Semiramot, Yejiel, Matatías, Eliab, Benayá, Obed-Edom y Yeiel, con instrumentos *músicos* [b], salterios y cítaras; y Asaf hacía sonar los címbalos; 6 mientras los sacerdotes Be-

---

15 20 Acompañados de inst. de tonos altos: hebr. *al-alamot*, de significado inseguro. Otros: con voces de muchachas, con voces altas o de soprano. Cf. V: «himnos misteriosos». Prps. l. *alamit*, 'con instrumentos elamíticos'.

22 Para el transporte: otros entienden para la «ejecución» musical.

27 Con un manto de lino fino, byssus o seda marina: lleva David en esta ocasión ropas sacerdotales para significar el carácter teocrático de la realeza, que él reputaba verdadero sacerdocio. || Jefe del transporte de los cantores: e. d., encargado de dirigir sus traslados (?). Otros entienden «director de la ejecución musical»; V «princeps prophetiae inter cantores», que Scio traduce «el maestro de capilla de los cantores»; G «jefe de los cantores».

16 3 Trozo de carne: no es seguro el significado del vocablo hebreo *eṣpar*, que se piensa guarde relación con el egip. *sefer* 'chuleta, costilla'. Otros creen es un manjar de pastelería.

navá y Yajaziel tocaban sin interrup-
ción las trompetas ante el arca de la
alianza de Dios.
7 En aquel día y aquella sazón, Da-
vid entregó a Asaf y sus hermanos
al comienzo [el canto] con que ha-
bían de alabar a Yahveh.

8 ¡Celebrad a Yahveh, cantad su nombre,
divulgad en los pueblos sus proezas!
9 Himnos cantad, decidle en el salterio;
haced mención de todos sus portentos.
10 Gloriaos en su nombre sacrosanto,
jubile el corazón del que a Dios busca.
11 Recurrid a Yahveh y a su potencia,
y su rostro buscad en todo tiempo.
12 Recordad sus pasadas maravillas,
sus prodigios, los juicios de su boca.
13 ¡Oh prole de Israel, *sus servidores!* [c]
¡Oh hijos de Jacob, sus escogidos!

14 El es Yahveh: El es nuestro Dios [único];
sus juicios son para la tierra entera.
15 *Se acuerda* [d] de su pacto eternamente,
de la palabra dada a mil edades;
16 con Abraham el pacto celebrado,
y el juramento que a Isaac hiciera,
17 que cual ley a Jacob afirmó luego,
a Israel como alianza sempiterna,
18 diciendo: «Te daré la cananea
tierra como porción hereditaria.»

19 [e] *Cuando* pocos aun *eran* [e] en número,
y en el país escasos y extranjeros,
20 y erraban de una gente en otra gente
y de este reino al comarcano pueblo,
21 no consintió que nadie los vejase,
y castigó por ellos a los reyes.
22 [Decía]: «No toquéis a mis ungidos
y a mis profetas no les hagáis daño.»

23 Salmodiad a Yahveh, ¡oh tierra toda!
Su salud anunciad de día en día.
24 Su gloria publicad entre las gentes,
y entre los pueblos todos, sus portentos.
25 Porque grande es Yahveh y loable mucho,
y entre todos los dioses es temible;
26 que vanos son los dioses de las gentes,
y Yahveh, en cambio, fabricó los cielos.
27 Majestad y esplendor ante El existen,
fortaleza y belleza en su santuario.

28 Ofrendad a Yahveh, razas humanas,
ofrendad a Yahveh gloria y potencia;
29 dadle la gloria que su nombre exige;
traedle dones, frecuentad *sus atrios* [f].
Adorad a Yahveh con pompa sacra,

---

7 Al comienzo: o bien, por vez primera; V «*primer* cantor».
8-36 Cf. para este salmo los salmos 104_{103}, 1-15 (para 8-22); 95_{94}, 1-13 (para 23-33) y 105_{104}, 1-47 y ss. (para 34-36).
8 Cantad: lit., invocad.
26 Vanos: lit., naderías, [vanos] ídolos.
27 Ante El existen: e. d., irradia su presencia.

[30] temblad en su presencia, ¡oh tierra toda!
Prestó firmeza [g] al mundo, no vacile.
[31] Gócese el cielo, alégrese la tierra
[h] y digan las naciones: Yahveh reina [h].
[32] Retumbe el mar y todo lo que esconde;
júbile el campo y cuanto en él existe;
[33] los árboles alégrense del bosque
delante del Señor, porque ya viene
para residenciar toda la tierra.
[34] Dad a Dios alabanzas porque es bueno,
porque es perenne su misericordia,
[35] y decid: «Sálvanos, Salvador nuestro;
júntanos, líbranos de los gentiles,
para magnificar tu nombre santo
y poder gloriarnos alabándote.
[36] ¡Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
[bendito] por los siglos de los siglos!»

Y dijo entonces todo el pueblo: Amén,
y entonó sus loores a Yahveh.

[37] Luego David dejó allí ante el arca de la alianza de Yahveh a Asaf y sus hermanos para que ministrasen de continuo delante del arca, según la prescripción de cada día. [38] Asimismo, a Obed-Edom y *sus hermanos* [i], en número de sesenta y ocho; y a Obed-Edom, hijo de Yeditún, y Josá como porteros. [39] También al sacerdote Sadoq y los sacerdotes hermanos suyos ante el tabernáculo de Yahveh, en el lugar alto que existía en Gabaón, [40] para ofrecer holocaustos a Yahveh sobre el altar de los holocaustos, de continuo, a la mañana y a la tarde, y para todo lo prescrito en la ley que Yahveh impuso a Israel. [41] Con ellos a Hemán y Yedutún y los restantes elegidos, que fueron designados nominalmente para celebrar a Yahveh «porque es eterna su misericordia». [42] Con ellos estaban Hemán y Yedutún [j] con trompetas y címbalos que hacían sonar [k] e instrumentos músicos para cantar a Dios. Y a los hijos de Yedutún para la puerta.
[43] Luego todo el pueblo marchó, cada uno a su casa, y David se volvió para bendecir su palacio.

David proyecta edificar el templo

17 [1] Sucedió, pues, que, como morase David en su casa, dijo David al profeta Natán:

—Mira, yo habito en un palacio de cedro, mientras el arca de la alianza de Yahveh se halla bajo lonas.

[2] Respondió Natán a David:

—Haz todo lo que te dicte tu corazón, pues Dios está contigo.

[3] Pero ocurrió que aquella misma noche Dios dirigió su palabra a Natán, diciendo: [4] «Ve y di a David, mi siervo: Así dice Yahveh: No me has de edificar tú la casa para morada, [5] pues yo no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a Israel hasta el día de hoy, sino que he andado de tienda en tienda y de tabernáculo *en tabernáculo* [a]. [6] Por dondequiera que he ido con todo Israel, ¿acaso hablé nunca a alguno de los jueces de Israel a quienes encargara del gobierno de mi pueblo, diciendo: ¿Por qué no me construís una casa de cedro? [7] Ahora, pues, así has de de-

[38] YEDITÚN: así H, aunque algs. mss. y otras veces se le llama Yedutún.
[39] LUGAR ALTO: cf. 1 Re. 3, 2.

17 [1-27] Cf. 2 Sam. 7, 1-29.

cir a mi siervo David: Así dice Yah-
veh de los ejércitos: Yo te saqué
de la dehesa, de detrás del rebaño,
para que fueses príncipe sobre mi
pueblo, Israel; 8 y he estado conti-
go por dondequiera que has ido, he
aniquilado a todos tus enemigos de-
lante de ti y te he creado renombre
semejante al de los más grandes que
existen en la tierra; 9 además, se-
ñalaré un lugar a mi pueblo Israel
y lo fijaré y en él morará sin que
sea inquietado más, pues los malhe-
chores no volverán a consumirlo co-
mo al principio, 10 y desde el día en
que establecí jueces sobre mi pueblo
Israel y humillé a todos tus enemi-
gos. Además te anuncio *que* [b] [c] Yah-
veh te edificará [c] una casa. 11 Y cuan-
do se hayan cumplido tus días para
ir a reunirte con tus padres, susci-
taré como sucesor tuyo a uno de tu
progenie, que pertenezca a tus hijos,
y consolidaré su reino. 12 El me cons-
truirá una casa y consolidaré su tro-
no para siempre. 13 Yo le serviré de
padre y él me servirá de hijo; y no
le retiraré mi benignidad, como la
retiré de aquel que te ha precedido
14 Y lo estableceré para siempre en
mi casa y en mi reino, y su trono
será firme perpetuamente.»
15 Natán habló a David de confor-
midad con todas estas palabras y
enteramente de acuerdo con esta re-
velación; así habló Natán a David.
16 Entonces el rey David fué y se
puso delante de Yahveh y dijo:
«¿Quién soy yo, oh Yahveh, Dios,
y quién es mi casa para que hasta
tal punto me hayas elevado? 17 Pero
aun te pareció esto poco, oh Dios,
y te has referido a la casa de tu sier-
vo en su lejano porvenir, y me has
considerado cual si fuese un hombre
excelso [d], oh Yahveh, Dios. 18 ¿Qué
más podría agregarte David, pues
tú conoces a tu siervo? 19 Oh Yah-
veh, en gracia de tu siervo [e] y con-
forme a tu corazón, has realizado
toda esta magna obra para dar a co-
nocer todas tus grandezas. 20 Oh Yah-
veh, nadie hay como tú ni existe
dios alguno fuera de ti, según todo
lo que ha llegado a nuestros oídos.
21 Y ¿qué *otra* [f] nación hay en la
tierra como tu pueblo, Israel, pue-
blo al cual Dios ha venido a redi-
mir, dándo*le* [g] nombradía mediante
proezas grandes y terribles para arro-
jar de delante de [h] tu pueblo, que



Música

redimiste de Egipto, a las naciones
gentiles [h]? 22 Has constituído a tu
pueblo Israel como pueblo tuyo pa-
ra siempre, y tú, Yahveh, has sido
para ellos su Dios. 23 Así, pues, oh
Yahveh, la palabra que has pronun-
ciado acerca de tu siervo y su casa
sea firme eternamente y obra con-
forme has dicho. 24 Permanezca fir-
me y sea engrandecido tu nombre
perpetuamente, diciéndose: «¡Yah-
veh de los ejércitos es el Dios de
Israel [i], y la casa de su siervo Da-
vid sea estable delante de ti! 25 Por-
que tú, Dios mío, has revelado al
oído de tu siervo que vas a cons-
truirle una casa; por eso tu siervo
se ha encontrado *con ánimo* [j] para
dirigirte esta plegaria. 26 Ahora, pues,
oh Yahveh, tú eres el verdadero
Dios, y has prometido a tu siervo
tales bienes. 27 Y ahora te has dig-
nado bendecir la casa de tu siervo
a fin de que subsista ella siempre en
tu presencia. Pues bendiciéndola tú,
oh Yahveh, bendita será para siem-
pre.»

---

12 Y CONSOLIDARÉ SU TRONO PARA SIEMPRE: tomadas a la letra estas palabras, no pueden referirse más que al Mesías, y otro tanto puede decirse del v. 14 (cf. Act. 2, 30).

17 ME HAS CONSIDERADO... EXCELSO: versión insegura y H crrp., cf. 2 Sam. 7, 19. Otros traducen: y me has hecho esclarecido sobre todos los hombres. Corrigen otros a H de diversos modos: «y me has hecho ver (o mostrado) la descendencia o generaciones del hombre», «como el Señor Dios mira a un hombre al que ensalza», etc.

27 TE HAS DIGNADO: V «has comenzado».

Victorias de David. Sus auxiliares

18 1 Después de esto, David batió
a los filisteos y los sometió,
arrancando Gat y sus villas anejas de
manos de los filisteos. 2 Destrozó tam-
bién a los moabitas, quienes queda-
ron sometidos a David y tributarios
suyos. 3 Asimismo, David batió a Ha-
dadézer, rey de Sobá, en Jamat,
cuando éste partió a restablecer su
dominio sobre el río Eufrates. 4 Da-
vid le cogió mil carros, siete mil de
a caballo y veinte mil hombres de
a pie. David desjarretó además a to-
dos los troncos de carro, dejando
sólo de ellos cien tiros. 5 Entonces
llegaron los sirios de Damasco para
socorrer a Hadadézer, rey de Sobá,
y David les causó veintidós mil ba-
jas. 6 Luego colocó David *guarnicio-
nes* [a] en la Siria de Damasco, que-
dando los sirios reducidos a servi-
dumbre para con David, y tributa-
rios suyos. Y Yahveh ayudó a David
dondequiera que fué. 7 Y se apoderó
David de los escudos de oro que
traían los súbditos de Hadadézer y
los trajo a Jerusalén. 8 Asimismo, de
Tibjat y de Kun, ciudades de Hada-
dézer, cogió David grandísima can-
tidad de cobre, con el cual hizo Sa-
lomón el mar de bronce, las colum-
nas y los utensilios de bronce.
9 Ahora bien, habiendo oído Tou,
rey de Jamat, que David había des-
trozado a todo el ejército de Hada-
dézer, rey de Sobá, 10 envió a Ha-
doram, su hijo, donde el rey David
para saludarlo y felicitarlo por cuan-
to había guerreado con Hadadézer y
lo había derrotado (pues Hadadézer
era adversario de Tou); [era porta-
dor] de toda clase de vasos de oro,
plata y cobre. 11 El rey David los
consagró también a Yahveh, con la
plata y el oro que había cogido de
todas las naciones: de Edom, Moab,
los ammonitas, los filisteos y los
amalequitas.
12 *A su regreso* [b] causó a los idu-
meos en el valle de la Sal dieciocho
mil bajas. 13 Y puso en Edom guar-
niciones, y todos los idumeos que-
daron sometidos a David. Y Yahveh
salvó a David por dondequiera que
fué.
14 Ahora bien, David reinó sobre
todo Israel, y practicaba la equidad
y la justicia en todo su pueblo. 15 Y
Joab, hijo de Seruyá, mandaba el
ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era
canciller; 16 Sadoq, hijo de Ajitub,
y Abimélek, hijo de Abiatar, eran
sacerdotes; Savsá era secretario;
17 Benayahu, hijo de Yehoyadá, man-
daba a los keretíes y los peletíes, y
los hijos de David eran los prime-
ros al lado del rey.

Guerra con los ammonitas y sus aliados

19 1 Y después de esto sucedió que
murió Najás, rey de los ammo-
nitas, y subió al trono en su lugar su
hijo. 2 Entonces dijo David: «Voy a
usar de benevolencia con Janún, hijo
de Najás, pues su padre la usó con-
migo.» Envió, pues, David embaja-
dores a consolarlo por [la muerte de]
su padre, y los servidores de David
llegaron al país de los ammonitas,
donde Janún, para consolarlo. 3 Pero
los magnates ammonitas dijeron a
Janún: «¿Te parece que David quie-
re honrar a tu padre porque te haya

18 1-13 Cf. 2 Sam. 8, 1-14.
7 ESCUDOS: la versión de *sélet* es incierta: ¿escudo, aljaba, adarga...?
12 A SU REGRESO: e. d., a su reg. de batir a los sirios.
13 GUARNICIONES: o bien prefectos o gobernadores, como prefieren otros.
14-17 Cf. 2 Sam. 8, 15-18.

19 1-19 Cf. 2 Sam. 10.

enviado consoladores ? ¿ Acaso no han
venido sus servidores a ti con el fin
de examinar *la ciudad* [a] y destruir-
la [b] y para espiar el país ?» 4 Tomó,
pues, Janún a los servidores de Da-
vid, los rapó y les cortó sus vesti-
duras por medio hasta sus asentade-
ras, y los despidió. 5 Partieron algu-
nos y dieron aviso a David acerca
de aquellos hombres, y él envió gen-
te a su encuentro, pues los hombres
estaban sumamente confundidos ; y
dijo el rey : «Quedaos en Jericó has-
ta que os crezca la barba y luego
volved.»
6 Cuando los ammonitas vieron que
se habían hecho odiosos a David,
Janún y los ammonitas enviaron mil
talentos de plata para tomar a suel-
do carros y gente de a caballo de
Mesopotamia, de la Siria de Maaká
y de Sobá. 7 Tomaron, pues, a suel-
do treinta y dos mil carros y al rey
de Maaká con su pueblo, los cuales
vinieron y acamparon frente a Me-
debá. Y los ammonitas se congrega-
ron también de sus ciudades y sa-
lieron a campaña. 8 Tuvo de ello no-
ticia David y envió [contra ellos] a
Joab con todo *el ejército de* [c] los
valientes. 9 Entonces salieron los am-
monitas y formáronse en orden de
batalla a la puerta de la ciudad ; mas
los reyes que habían venido de fue-
ra manteníanse separados en el cam-
po. 10 Y viendo Joab que el ataque
contra él había sido dispuesto por
frente y por retaguardia, hizo una
selección de entre todo lo más esco-
gido de Israel y la dispuso en orden
de combate contra los sirios, 11 en-
tregando el resto del ejército en ma-
nos de su hermano Abisay [d], quien los
dispuso para ir al encuentro de los
ammonitas. 12 Y advirtió Joab : «Si
me dominan los sirios, tú me auxi-
liarás, y si los ammonitas te domi-
nan a ti, yo iré a socorrerte. 13 Sé
fuerte y portémonos valientemente
por amor de nuestro pueblo y por
las ciudades de nuestro Dios. Y Yah-
veh hará luego lo que sea de su
agrado.» 14 Entonces Joab y la gente
que le acompañaba se dirigió a pe-
lear contra los sirios, los cuales hu-
yeron a la presencia de aquél. 15 Y
cuando los ammonitas vieron que los
sirios habían huído, se dieron tam-
bién ellos a la fuga frente a Abisay,
hermano de Joab, y se metieron en
la ciudad. Entonces Joab se vino a
Jerusalén.
16 Como viesen los sirios que ha-
bían sido derrotados por Israel, des-
pacharon emisarios e hicieron venir
a los sirios que habitaban de la otra
parte del río, poniéndose al frente
de ellos Sofak, jefe del ejército de
Hadadézer. 17 Avisado de esto David,
reunió a todo Israel, pasó el Jordán,
dirigióse contra ellos y se dispuso en
orden de batalla frente a los mis-
mos. Cuando David hubo ordenado
la batalla contra los sirios, éstos tra-
baron combate con él. 18 Pero los de
Aram huyeron delante de Israel, y
David mató de los sirios a siete mil
soldados de los carros y cuarenta mil
infantes y, además, dió muerte a So-
fak, general del ejército. 19 Cuando
los súbditos de Hadadézer vieron que
habían sido derrotados por Israel, hi-
cieron paces con David y le queda-
ron sometidos. Y los sirios no qui-
sieron ayudar más a los ammonitas.

Castigo de los ammonitas y victorias sobre los filisteos

20 1 A la vuelta de un año, al tiem-
po que los reyes suelen salir a
campaña, Joab, conduciendo las fuer-
zas del ejército, devastó la tierra de
los ammonitas, y vino y puso sitio a
Rabbá ; mas David se quedó en Jeru-
salén. Joab batió a Rabbá y la destru-
yó [a]. 2 Y tomó David la corona de
Milkom [b] de sobre su cabeza y se la
halló el peso de un talento de oro,
habiendo además en ella una piedra
preciosa ; y fué colocada sobre la ca-
beza de David. También se llevó de
la ciudad un botín abundantísimo.

16 DE LA OTRA PARTE DEL RÍO : e. d., del Eufrates.
19 LOS SÚBDITOS, e. d., los reyes vasallos de Hadadézer.

20 1-3 Cf. 2 Sam. 11, 1 ; 12, [26], 30, 31.

3 Sacó asimismo a la gente que había
en ella y la *colocó* [c] en [trabajo de]
sierras, de piquetas de hierro y de
hachas [d]. E igualmente hizo David
con todas las ciudades de los ammo-
nitas. Luego David y todo el pueblo
se volvieron a Jerusalén.
4 Después de esto *hubo aún* [e] otro
combate con los filisteos en Guézer [f].
Entonces Sibbekay, el jusatita, mató
a Sippay, uno de los descendientes
de los Refaím; y [los filisteos] fue-
ron sometidos. 5 Todavía hubo otra
guerra con los filisteos; y Eljanán,
hijo de Yair, mató a Lajmí, herma-
no de Goliat el gueteo, el asta de
cuya lanza era como enjullo de teje-
dores. 6 Y aun hubo otro combate en
Gat. Había allí un hombre de ele-
vada estatura que tenía seis dedos en
manos y pies, en total veinticuatro,
y era también descendiente de Ra-
fá. 7 Desafió, pues, con insultos a
Israel; pero Jonatán, hijo de Simá,
hermano de David, lo mató. 8 Estos
[cuatro] habíanle nacido a Rafá en
Gat, y perecieron a manos de David
y sus servidores

El censo y la peste

21 1 Levantóse Satanás contra Is-
rael e incitó a David a hacer
el censo de los israelitas. 2 Entonces
dijo David a Joab y a los jefes del
pueblo:
—Id y haced el cómputo de Israel
desde Bersabee hasta Dan, y traéd-
melo para que yo sepa su número.
3 Contestó Joab:
—¡Yahveh multiplique a su pue-
blo cien veces más de lo que es!
¡Oh rey, mi señor!, ¿no son todos
ellos siervos de mi señor? ¿Por qué
intenta mi señor tal cosa? ¿A qué
ha de ser esto motivo de pecado pa-
ra Israel?
4 Sin embargo, la orden del rey
prevaleció sobre Joab, y Joab partió,
recorrió todo Israel y luego regresó
a Jerusalén. 5 Dió, pues, Joab a Da-
vid el número del empadronamiento
del pueblo, resultando el total de Is-
rael un millón cien mil hombres ap-
tos para el manejo de la espada, y
de Judá, cuatrocientos setenta mil
hombres aptos para la guerra. 6 Mas
a Leví y Benjamín no los compren-
dió en dicho censo, pues la orden
de David era abominable a Joab.
7 Este acto desagradó a Dios, que
hirió a Israel. 8 Entonces dijo David
a Dios: «He pecado gravemente por
haber hecho tal cosa; mas ahora te
ruego perdones la iniquidad de tu
siervo, pues he obrado muy necia-
mente.» 9 Y Yahveh habló a Gad,
vidente de David, diciendo: 10 «Ve y
habla a David en estos términos: Así
dice Yahveh: Tres cosas te propon-
go; escógete una de ellas y te la
ejecutaré.» 11 Presentóse, pues, Gad
a David y le dijo:
—Así dice Yahveh: «Elige: 12 o
tres años de hambre, o tres meses
en que huyas [a] de tus adversarios y
la espada de tu enemigo te vaya al
alcance, o tres días de espada de
Yahveh y peste en el país y que el
ángel de Yahveh vaya haciendo es-
tragos en todo el término de Israel.»
Ahora, pues, ve qué he de responder
a quien me ha enviado.
13 Entonces David contestó a Gad:
—¡Me veo en gran aprieto! ¡Pre-
fiero caer en manos de Yahveh, ya
que su misericordia es abundante,
con tal de que no caiga en manos de
los hombres!
14 Envió, pues, Yahveh una peste
a Israel y cayeron entre los israeli-
tas setenta mil hombres. 15 Y Dios
mandó un ángel a Jerusalén a fin de
destruirla, mas cuando estaba para
hacerlo, Yahveh echó una mirada y
se compadeció de la desgracia y di-
jo al ángel exterminador: «¡Basta;
ahora detén tu mano!» Y el ángel
de Yahveh se hallaba junto a la era

4-8 Cf 2 Sam 21, 18-22.
4 REFAÍM: e. d., gigantes descendientes de Rafá; cf. Gén. 14, 5

21 1-27 Cf 2 Sam. 24.
12 TE VAYA AL ALCANCE: H dudoso; V «no puedas esquivar».

de Ornán el yebuseo. 16 Y alzó Da-
vid sus ojos y vió al ángel de Yah-
veh que estaba entre la tierra y el
cielo, con la espada desenvainada en
su mano, extendida sobre Jerusalén.
Entonces David y los ancianos, cu-
biertos de sacos, cayeron rostro en
tierra, 17 y dijo David a Dios : «¡Yo
soy quien dispuse el hacer el censo
del pueblo y yo el que he pecado y
obrado inicuamente. Pero estas ove-
jas, ¿qué han hecho? ¡Yahveh, mi
Dios, descarga, por favor, tu mano
en mí y en la casa de mi padre, pero
en tu pueblo no haya mortandad!»
18 Entonces el ángel de Yahveh
mandó a Gad dijera a David que su-
biese a erigir un altar a Yahveh en
la era de Ornán el yebuseo. 19 Subió,
pues, David *conforme a* [b] la orden
que Gad había pronunciado en nom-
bre de Yahveh. 20 En esto, volvién-
dose Ornán, vió al ángel [c], y cuatro
hijos que estaban con él se escondie-
ron [d]; y Ornán hallábase trillando
trigo. 21 Como David se llegase a Or-
nán, éste miró, y, viendo al monar-
ca, salió de la era y se prosternó
ante David rostro en tierra. 22 En-
tonces David dijo a Ornán :
—Cédeme el sitio de la era para
que construya en él yo un altar a
Yahveh ; dámelo por su precio ca-
bal, a fin de que se retire la plaga
de sobre el pueblo.
23 Respondió Ornán a David :
—Cógetelo y haga mi señor el rey
lo que mejor le parezca. Mira, doy
los bueyes para holocausto, los tri-
llos para leña y el trigo como obla-
ción : todo lo entrego.
24 Mas el rey contestó a Ornán :
—No, sino que te lo he de com-
prar por su precio cabal, pues no
tomaré para Yahveh lo que es tuyo,
ofreciendo [e] holocaustos gratuitos.
25 Pagó, pues, David a Ornán por
el lugar, en siclos de oro, el peso de
seiscientos. 26 Y construyó allí David
un altar a Yahveh, ofreció holocaus-
tos y sacrificios pacíficos e invocó a
Yahveh, quien le respondió envián-
do del cielo fuego sobre el altar del
holocausto, *que consumió a éste* [f].
27 Entonces Yahveh dió orden al án-
gel, el cual volvió su espada a la
vaina.
28 Por aquel tiempo, al ver David
que Yahveh le había respondido en
la era de Ornán el yebuseo, ofreció



Lanzas

allí sacrificios. 29 El tabernáculo de
Yahveh que hiciera Moisés en el de-
sierto y el altar de los holocaustos
se hallaban en aquella sazón en el
lugar alto de Gabaón, 30 y David no
tuvo ánimo para ir ante él a consul-
tar a Dios, porque estaba aterrado
por la espada del ángel de Yahveh.

16 Sacos : e. d., vestidos de penitencia.

David prepara la edificación del templo

22 1 Y dijo David : «Esta es la ca-
sa de Yahveh, Dios, y es el
altar de los holocaustos para Israel.»
2 Y dispuso David que se reunie-
ran los inmigrantes que había en tie-
rra de Israel, y señaló canteros para
labrar sillares con objeto de edifi-
car la casa de Dios. 3 Asimismo pre-
paró David hierro en abundancia para
la clavazón de los batientes de las
puertas y para las grapas, y cobre
en abundancia e incalculable peso.



Trabajos de carpintería

4 También maderas de cedro sin cuen-
to, pues los de Sidón y los de Tiro
trajeron a David madera de cedro
en abundancia. 5 Porque David de-
cía : «Salomón, mi hijo, es joven y
de tierna edad, y la casa que ha de
edificarse a Yahveh ha de hacerse lo
más grande posible, para renombre
y gloria en todos los países. Quiero,
pues, hacer preparativos para ello.»
David, hizo, en efecto, abundantes
preparativos antes de su muerte.
6 Entonces llamó a Salomón, su hi-
jo, y le ordenó edificar una casa a
Yahveh, Dios de Israel. 7 Y dijo Da-
vid a Salomón : «Hijo mío, mi proyec-
to fué construir una casa al nombre
de Yahveh, mi Dios ; 8 pero Yahveh
me dirigió la palabra, diciendo : Has
derramado sangre en abundancia y
has llevado a cabo grandes guerras ;
no edificarás una casa a mi nombre,
pues has vertido mucha sangre por
tierra ante mí. 9 Mas he aquí que te
nacerá un hijo que será hombre de
reposo y le concederé descanso de
todos sus enemigos de alrededor ;
pues Salomón será su nombre y paz
y quietud daré a Israel en sus días.
10 El construirá una casa a mi nom-
bre, y él me servirá de hijo, y yo seré
para él como un padre ; y afirma-
ré el trono de su reino sobre Israel
perpetuamente. 11 Ahora, hijo mío,
Yahveh sea contigo, para que pros-
peres y edifiques la casa de Yah-
veh, tu Dios, conforme acerca de ti
predijo. 12 Concédate asimismo Yah-
veh talento e inteligencia *para tu
gobierno* [a] sobre Israel y para ob-
servar la ley de Yahveh, tu Dios.
13 Entonces prosperarás, si cuidas de
cumplir las leyes y preceptos que
Yahveh ordenó a Moisés acerca de
Israel. Cobra ánimo y sé esforzado,
no temas ni tengas pavor. 14 He aquí
que yo, en mi miseria, he prepara-
do para la casa de Yahveh oro en
cantidad de cien mil talentos, plata
en un millón de talentos y cobre y
hierro sin peso calculable, dada su
abundancia. También he dispuesto
maderas y piedras ; y tú podrás aña-
dir sobre ello. 15 Tienes contigo obre-
ros en abundancia : canteros, artífi-
ces en madera y en piedras y toda
suerte de artistas en cualquier gé-
nero de trabajos. 16 De oro, plata, co-
bre y hierro, no hay número. ¡Dis-
pónte, pues, date a la obra y Yahveh
sea contigo !»
17 Además, David dió a todos los
jefes de Israel orden de ayudar a su
hijo, *diciendo* [b] : 18 «¿No está Yah-
veh, vuestro Dios, con vosotros y no
os ha concedido tranquilidad todo al-
rededor ? Pues ha puesto en vuestras
manos a los moradores del país, y
la tierra está sujeta delante de Yah-
veh y delante de su pueblo. 19 Apli-

22 2 Los inmigrantes : refiérese el texto a los cananeos que convivían con los israelitas.
14 En mi miseria : o también, como quieren otros, gracias a mi esfuerzo, con mi trabajo...

cad ahora vuestro corazón y vuestro ánimo a buscar a Yahveh, Dios vuestro, y disponeos y edificad el santuario de Yahveh, Dios, para poder llevar el arca de la alianza de Yahveh y los objetos sagrados de Dios a la casa que ha de construirse al nombre del Señor.»

Organización de los levitas

23 1 David era ya anciano y colmado de días, y proclamó rey sobre Israel a Salomón, su hijo. 2 Y re-
unió a todos los príncipes de Israel,
los sacerdotes y los levitas, 3 y fueron
enumerados los levitas desde treinta
años de edad en adelante, y resultó
su número, por cabezas, en cuanto
a varones, treinta y ocho mil. 4 De
éstos estaban dedicados a dirigir las
obras de la casa de Yahveh veinticuatro mil, y eran magistrados y
jueces seis mil; 5 cuatro mil, porte-
ros; y cuatro mil celebraban a Yahveh con los instrumentos *que había
él hecho* [a] para celebrar *a Yahveh* [b].
6 Y distribuyólos David en clases
conforme a los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 7 De los guer-
sonitas: Ladán y Simí. 8 Hijos de
Ladán: el jefe Yejiel, Zetam y Joel,
tres. 9 Hijos de Simí: Selomit, Jaziel y Harán, tres. Estos eran los jefes de las casas patriarcales de La-
dán. 10 Hijos de Simí: Yájat, *Zizá* [c],
Yeús y Beriá. Estos eran los cuatro
hijos de Simí. 11 Yájat era el jefe;
Zizá, el segundo; Yeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo cual formaron *una sola* [d] familia a los efectos de un censo único.
12 Hijos de Quehat: Amram, Ishar,
Jebrón y Uzziel, cuatro. 13 Hijos de
Amram: Aarón y Moisés. Aarón fué separado para consagrarlo como santísimo, así él como sus hijos, perpetuamente, para quemar incienso delante de Yahveh, servirle y bendecir en su nombre por siempre. 14 En
cuanto a Moisés, el hombre de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu
de Leví. 15 Hijos de Moisés: Guer-
som y Eliézer. 16 Hijos de Guersom:
el jefe *Subael* [e]. 17 Los hijos de Elié-
zer fueron: el jefe Rejabyá. Eliézer no tuvo otros hijos; en cambio, los hijos de Rejabyá fueron numerosísi-
mos. 18 Hijos de Ishar: Selomit, el
jefe. 19 Hijos de Jebrón: el jefe Yeriyyahu; Amaryá, el segundo; Yajaziel, el tercero, y Yeqamam, el cuar-
to. 20 Hijos de Uzziel: Miká, el jefe, e Issiyyá, el segundo.
21 Hijos de Merarí: Majlí y Musí.
Hijos de Majlí: Elazar y Quis. 22 Ela-
zar murió sin tener hijos, sino sólo hijas, a las cuales desposaron los hijos de Quis, sus parientes. 23 Hijos
de Musí: Majlí, Éder y Yeremot, tres.
24 Tales son los hijos de Leví según sus casas patriarcales, los jefes de familia según el censo de ellos, numerados nominalmente por cabezas. Estaban encargados [f] de desempeñar el servicio de la casa de Yahveh desde la edad de veinte años en
adelante. 25 Porque David había di-
cho: «Yahveh, Dios de Israel, ha dado descanso a su pueblo, y habita
en Jerusalén para siempre; 26 y ya
los levitas no tendrán necesidad de transportar el tabernáculo y todos sus
utensilios para su servicio.» 27 Así,
pues, según las últimas determinaciones de David, el cómputo de los hijos de Leví se hizo de veinte años
para arriba. 28 En verdad, su puesto
será junto a los hijos de Aarón, para el servicio de la casa de Yahveh, encargados de los atrios, las cámaras, la purificación de todas las cosas sagradas y la obra relativa al ser-
vicio de la casa de Dios. 29 Asimis-
mo, de los panes de la proposición, la flor de harina para la oblación,

23 4 MAGISTRADOS: o escribas, funcionarios...
13 PARA CONSAGRARLO COMO SANTÍSIMO, o quizá «a lo santísimo»; otros, «para que santamente se hiciera cargo de lo santísimo»; V «para ministrar en el Santo de los Santos».
29 EL AMASADO o mejido para la pastelería hecha con pasta rescaldada, según suele interpretarse.

las tortas finas de panes ázimos, la
sartén, el amasado y toda clase de
medidas de capacidad y longitud.
30 Debían presentarse cada mañana
para celebrar y alabar a Yahveh, e
igualmente cada tarde, 31 y para cual-
quier ofrecimiento de holocaustos a
Yahveh en los sábados, los novilu-
nios y las solemnidades, en el nú-
mero y según el rito relativo a ellos,
siempre ante Yahveh. 32 Asimismo
habían de guardar la vigilancia de
la tienda de reunión, la del santua-
rio y la de los hijos de Aarón, sus
hermanos, respecto al servicio de la
casa de Yahveh.

Organización sacerdotal

24 1 También los hijos de Aarón
tuvieron sus clases. Hijos de
Aarón : Nadab, Abihú, Elazar e Ita-
mar. 2 Nadab y Abihú murieron antes
que su padre y no tuvieron hijos, y
ejercieron el sacerdocio Elazar e Ita-
mar, 3 Y David, con Sadoq, de los hi-
jos de Elazar, y Ajimélek, de los hi-
jos de Itamar, los clasificó en seccio-
nes con arreglo a su función en su
peculiar servicio. 4 Los hijos de Ela-
zar resultaron más numerosos que los
hijos de Itamar en cuanto a jefes de
familia, y los distribuyeron así : pa-
ra los hijos de Elazar, dieciséis jefes
de casas patriarcales, y para los hi-
jos de Itamar, ocho jefes de casas
patriarcales. 5 Clasificáronlos por sor-
teo de unos con otros ; pues había
príncipes del santuario y príncipes
de Dios tanto entre los hijos de Ela-
zar *como entre* [a] los de Itamar. 6 Se-
mayá, hijo de Natanael, el secreta-
rio, originario de Leví, los inscribió
en presencia del rey y de los prínci-
pes, de Sadoq el sacerdote, de Aji-
mélek, hijo de Ebyatar, y de los
cabezas de las casas patriarcales de
los sacerdotes y de los levitas ; to-
mando alternativamente una fami-
lia : una de Elazar y luego una de
Itamar [b].
7 Y salió la primera suerte a Ye-
hoyarib, la segunda a Yedayá, 8 la
tercera a Jarim, la cuarta a Seorim,
9 la quinta a Malkiyyá, la sexta a
Miyyamín, 10 la séptima a Haqqós, la
octava a Abiyyá, 11 la novena a Ye-
súa, la décima a Sekanyahu, 12 la un-
décima a Elyasib, la duodécima a
Yaquim, 13 la décimotercia a Jup-
pá, la décimocuarta a Yesebab [c], 14 la
décimoquinta a Bilgá, la décimosexta
a Asar en Immer, 15 la décimoséptí-
ma a Jezir, la décimoctava a Hap-
pissés, 16 la décimonona a Petajyá, la
vigésima a Ezequiel, 17 la vigésimo-
primera, a Yakín, la vigésimose-
gunda a Gamul, 18 la vigésimotercia
a Delayahu, la vigésimocuarta a Ma-
azyahu. 19 Tales fueron *los turnos* [d]
de ellos en su ministerio para entrar
en la casa de Yahveh con arreglo al
reglamento que les señalara Aarón,
su padre, conforme le había ordena-
do Yahveh, Dios de Israel.
20 De los hijos de Leví restantes
[fueron jefes de familia] : de los hi-
jos de Amram, Subael ; de los hijos
de Subael, Yejdeyahu. 21 De Rejab-
yahu : de los hijos de Rejabyahu, el
jefe Issiyyá. 22 De los isharitas, Se-
lomot ; de los hijos de Selomot, Yá-
jat. 23 *Hijos de* [e] [f] *Jebrón : el jefe* [f] Ye-
riyyahu, Amaryahu el segundo, Ya-
jaziel el tercero, Yeqamam el cuar-
to. 24 Hijos de Uzziel : Miká ; de los
hijos de Miká, Samir ; 25 hermano de
Miká : Issiyyá ; de los hijos de Is-
siyyá, Zacarías. 26 Hijos de Merarí :
Majlí y Musí ; los hijos de *Uzziy-
yahu* [g], su hijo ; 27 hijos de Merarí,
en relación con *Uzziyyahu* [g], su hijo :
Sóham [h], Zakkur e Ibrí. 28 De Majlí :

---

24 5 PRÍNCIPES DEL SANTUARIO Y PRINC. DE DIOS : parece que ambos son una misma cosa, identificándose con los *jefes de los sacerdotes*, a que se refiere 2 Par. 36, 14.

30-31 Cf esta segunda lista de hijos de Leví con la de 23, 7-23.

26 LOS HIJOS DE UZZIYYAHU, SU HIJO : texto H inseguro (cf. V : «Filius Oziau Benno») ; otros, «Bani». Kit propone leer *y también Uz. su hijo*.

27 EN RELACIÓN CON U. SU HIJO : SÓHAM... : e. d., descendientes de Merarí, por lo que respecta a U., su hijo, eran... Así quizá ; pero interprétase diversamente «los hijos de Merarí : de U., Bani y Soham...» ; V «Hijos también de Mer., Oziau y Soam...».

Elazar, que no tuvo hijos. [29] De Quis:
los hijos de Quis: Yerajmeel. [30] Hi-
jos de Musí: Majlí, Éder y Yerimot.
Estos fueron los hijos de los levi-
tas según sus casas patriarcales. [31] Y
echaron suertes también ellos, lo
mismo que sus hermanos los hijos
de Aarón, en presencia del rey Da-
vid, Sadoq, Ajimélek y los jefes de
las familias de los sacerdotes y los
levitas; el jefe de familia, al igual
que su hermano menor.

Clasificación de los cantores

25 [1] David y los jefes del ejército
apartaron para el servicio a los
hijos de Asaf, Hemán y Yedutún,
que se consagraban a la música y al
canto litúrgico [a], con cítaras, salterios
y címbalos. Y he aquí la enumeración
de las personas encargadas de llevar
a cabo este servicio: [2] De los hijos de
Asaf: Zakkur, José, Netanyá, Asa-
rela, hijos de Asaf, bajo la dirección
de éste, que por orden del rey cul-
tivaba la música sacra. [3] De Yedu-
tún: los hijos de Yedutún: Guedal-
yahu, *Isrí* [b], Yesayahu, *Simí* [c], Jasab-
yahu y Matatías, seis, bajo la di-
rección de su padre, Yedutún, que
cultivaba la música y el canto sa-
cros con cítara para alabar y cele-
brar a Yahveh. [4] De Hemán: los hi-
jos de Hemán: Buqquiyyahu, Mat-
tanyahu, Uzziel, *Subael* [d], *Yerimot* [e],
Jananyá, Jananí, Eliata, Guiddalti,
Romamti-Ezer, Yosbeqasa, Mal-loti,
Hotir, Majaziot [e]. [5] Todos éstos eran
los hijos de Hemán, vidente del rey
en las cosas de Dios para exaltar
su poder [f]; y Dios concedió a He-
mán catorce hijos y tres hijas. [6] To-
dos estos hallábanse bajo la direc-
ción de sus padres en el canto de
la casa de Yahveh con acompaña-
miento de címbalos, salterios y cí-
taras para el servicio de la casa de
Dios. Bajo la dirección del monar-
ca estaban Asaf, Yedutún y Hemán.
[7] El número de ellos, juntamente con
sus hermanos ejercitados en el can-
to a Yahveh, todos ellos maestros
expertos, era de doscientos ochenta
y ocho. [8] Y echaron a suertes el or-
den del servicio, equiparados el pe-
queño y el grande, el maestro con el
discípulo.
[9] Y salió la suerte primera *de Asaf* [g]
a José, *con sus hermanos e hijos,*
doce [h]; la segunda *a* [i] Guedalyahu,
con sus hermanos e hijos, doce; [10] la
tercera *a* Zakkar, sus hijos y her-
mnaos, doce; [11] la cuarta a Isrí, sus
hijos y hermanos, doce; [12] la quin-
ta *a* Netanyahu, sus hijos y herma-
nos, doce; [13] la sexta, *a* Buqqiyyahu,
sus hijos y hermanos, doce; [14] la
séptima, *a* Yesarela, sus hijos y her-
manos, doce; [15] la octava, *a* Yesa-



Músicos

yahu, sus hijos y hermanos, doce;
[16] la novena *a* Mattanyahu, sus hi-
jos y hermanos, doce; [17] la décima *a*
Simí, sus hijos y hermanos, doce;
[18] la undécima *a* Azarel, sus hijos y
hermanos, doce; [19] la duodécima a
Jasabyá, sus hijos y hermanos, do-
ce; [20] la décimotercia *a* Subael, sus
hijos y hermanos, doce; [21] la déci-
mocuarta *a* Matatías, sus hijos y
hermanos, doce; [22] la décimoquinta
a Yeremot, sus hijos y hermanos,
doce; [23] la décimosexta a Jananyahu,
sus hijos y hermanos, doce; [24] la
décimoséptima a Yosbeqasa, sus hi-
jos y hermanos, doce; [25] la déci-
moctava a Jananí, sus hijos y her-
manos, doce; [26] la décimonona a

Malloti, sus hijos y hermanos, do-
ce; 27 la vigésima a Elivyata, sus
hijos y hermanos, doce; 28 la vigé-
simoprimera a Hotir, sus hijos y
hermanos, doce; 29 la vigésimosegun-
da a Guiddalti, sus hijos y herma-
nos, doce; 30 la vigésimotercia a Ma-
jaziot, sus hijos y hermanos, doce;
31 la vigésimocuarta a Romamti-Ézer,
sus hijos y hermanos, doce.

Turnos de los porteros del templo

26 1 Las agrupaciones de los por-
teros eran: De los qorejitas:
Meselemyahu, hijo de Coré, de los
hijos de *Abiasaf* [a]. 2 Meselemyahu tu-
vo hijos: el primogénito, Zacarías;
el segundo Yediael, el tercero Zebad-
yahu, el cuarto Yatniel, 3 el quinto
Elam, el sexto Yehojanán, el sép-
timo Elyehoenay. 4 Hijos de Obed-
Edom: Semayá, el primogénito; Ye-
hozabad, el segundo; Yoaj, el ter-
cero; Sakar, el cuarto; Natanael,
el quinto; 5 Ammiel, el sexto; Isa-
car, el séptimo; Peulletay, el oc-
tavo; pues Dios le bendijo. 6 A Sema-
yá, su hijo, naciéronle hijos, que do-
minaron su familia, pues eran hom-
bres de valía. 7 Hijos de Semayá:
Otní, Rafael, Obed, Elzabad *y* [b] los
hermanos de éste, hombres excelen-
tes, Elihú y Semakyahu. 8 Todos és-
tos eran hijos de Obed-Edom; ellos
sus hijos y sus hermanos eran hom-
bres excelentes por su aptitud para
el ministerio; sesenta y dos de Obed-
Edom. 9 Meselemyahu tuvo hijos y
hermanos, hombres de valía, en nú-
mero de dieciocho. 10 Josá, de los hi-
jos de Merarí, tuvo como hijos a
Simrí, el jefe, pues, aunque no fué
el primogénito, su padre le constitu-
yó jefe; 11 Jilquiyyahu, el segundo;
Tebalyahu, el tercero; Zacarías, el
cuarto. El total de los hijos y her-
manos de Josá fueron trece.
12 A estas secciones de los porte-
ros, a sus cabezas de familia, al igual
que a sus hermanos, encargáronse-
les los servicios de guardia de la ca-
sa de Yahveh. 13 Y echaron suertes
para cada puerta, lo mismo chicos
que grandes, con arreglo a sus fa-
milias. 14 Del lado de oriente tocó la
suerte a Selemyahu; y echaron suer-
tes *para* [c] Zacarías, su hijo, conse-
jero prudente, y le tocó su suerte al
norte. 15 A Obed-Edom tocóle por el
lado del mediodía, y a sus hijos en
el almacén de provisiones del tem-
plo. 16 [d] A Josá tocóle por el lado de
occidente la puerta de Salléquet, en
el camino de la subida, correspon-
diéndose un puesto de guardia con
el otro. 17 Al oriente había seis *por
día* [e]; al norte, cuatro por día; a
mediodía, cuatro por día, y en los
almacenes de dos en dos; 18 en el
Parbar, a occidente, había cuatro pa-
ra la calzada y dos para el Parbar.
19 Tales son las secciones de los por-
teros pertenecientes a los hijos de
los qorejitas y los de Merarí.
20 Los levitas, *hermanos de éstos* [f],
estaban al frente de los tesoros de
la casa de Dios y de los tesoros de
las cosas consagradas. 21 Los hijos de
Ladán [g] el guersonita, jefes de la
familia de Ladán el guersonita:
Yejielí. 22 Los hijos de Yejielí, Ze-
tam y su hermano Joel, estaban al
frente de los tesoros de la casa de
Yahveh, 23 los amramíes, los isha-
ríes, los jebronitas y los uzzielitas;
24 *Subael* [h], hijo de Guersom, hijo de
Moisés, era prefecto de los tesoros
25 Y de entre sus hermanos, Eliézer,
cuyo hijo fué [i] Rejabyahu, cuyo hi-
jo fué Isayahu, cuyo hijo fué Yo-
ram, cuyo hijo fué Zikrí, cuyo hijo
fué Selomit; 26 este Selomit y sus
hermanos estaban encargados de to-
dos los tesoros de las cosas sagra-

26 5 LE BENDIJO: dándole tan copiosa prole.
18 EL PARBAR: cf. 2 Re. 23, 11 *Parbarim:* créese era amplia columnata abierta —*soleada*, según la etimología persa del vocablo—construída a la parte este del templo. Cf. V, que traduce *las cámaras* o aposentos.
23 LOS AMRAMÍES: seguimos la interpretación de V; pero otros comienzan aquí nueva frase y traducen: «De los amramíes..., Subael...».
25 El texto ofrece interpretación muy insegura y discutida. Procuramos seguir H a la luz de V.

das que habían consagrado el rey
David, los jefes de las casas patriar-
cales, *los* [j] kiliarkas, los centuriones
y los jefes del ejército ; [27] habíanlo
consagrado de lo obtenido en las gue-
rras y del botín para restaurar la
casa de Yahveh. [28] Asimismo, todo
lo que habían consagrado Samuel,
el vidente ; Saúl, hijo de Quis ; Ab-
ner, hijo de Ner, y Joab, hijo de
Seruyá : todo *lo consagrado* [k] esta-
ba a cargo de Selomit y sus her-
manos.
[29] De los isharitas, *Konanyahu* [l] y
sus hijos estaban adscritos a los asun-
tos exteriores [al templo] sobre Is-
rael, en concepto de magistrados y
jueces. [30] De los jebronitas, Jasabya-
hu y sus hermanos, hombres de va-
lía, en número de mil setecientos,
estaban encargados de la adminis-
tración de Israel allende el Jordán,
al occidente, para todos los asuntos
referentes a Yahveh y para el servi-
cio del rey. [31] En cuanto a los je-
bronitas, cuyo jefe era Yeriyyá, se-
gún sus generaciones y familias, el
año cuarenta del reinado de David,
hiciéronse pesquisas respecto a los
jebronitas, y se hallaron entre ellos
hombres de valía en Yazer de Ga-
laad. [32] Los hermanos de Yeriyyá,
hombres de valía, eran dos mil se-
tecientos jefes de casas patriarcales,
a los cuales el rey David les encar-
gó de la administración de los ru-
benitas, los gaditas y la media tri-
bu de Manasés para todas las cosas
de Dios y para todos los asuntos del
rey.

Los jefes del ejército y los de los oficios civiles

27 [1] Los israelitas respecto a su
número, los jefes de las fami-
lias, los kiliarcas, los centuriones *y*
los magistrados [a] que servían al rey
en cuanto se refería a las secciones
que entraban y salían de servicio ca-
da mes, todos los meses del año, eran
en cada una de las divisiones vein-
ticuatro mil hombres. [2] Mandaba la
primera sección, para el primer mes,
Yasobam, hijo de Zabdiel ; y en su
sección había veinticuatro mil hom-
bres. [3] Pertenecía él a los hijos de
Peres y era el jefe de todos los co-
mandantes del ejército para el pri-
mer mes. [4] Al frente de la sección
del segundo mes estaba *Elazar, hijo*
de [b] Doday, el ajojita (cuya división
tenía también como jefe a Miqlot) ,
y en su sección había veinticuatro
mil hombres. [5] El tercer jefe del
ejército, para el mes tercero. era Be-
nayahu, hijo del sumo sacerdote Ye-
hoyadá, y su sección constaba de
veinticuatro mil hombres. [6] Este Be-
nayahu era un héroe de los treinta y
hallábase al frente de éstos ; y man-
daba la división del mismo Ammi-
nadab, su hijo. [7] El cuarto, para el
cuarto mes, era Asahel, hermano de
Joel, y después del mismo, Zebad-
yá, su hijo ; y en su sección había
veinticuatro mil hombres. [8] El quin-
to, para el quinto mes, era el jefe
Samhut [c] *el zarjita* [d], cuya sección
constaba de veinticuatro mil hom-
bres. [9] El sexto, para el sexto mes,
era Irá, hijo de Iqqués, el teqoíta, en
cuya división había veinticuatro mil
hombres. [10] El séptimo, para el sép-
timo mes, era Jeles, el pelonita, de
los hijos de Efraím, cuya división
comprendía veinticuatro mil hom-
bres. [11] El octavo, para el octavo
mes, era Sibbekay, el jusatita, del
linaje de Zéraj, cuya sección cons-
taba de veinticuatro mil hombres.
[12] El noveno, para el noveno mes,
era Abiézer, de Anatot, de los benja-
minitas, en cuya sección había vein-
ticuatro mil hombres. [13] El décimo,
para el décimo mes, era Mahray, de
Netofá, de la estirpe de Zéraj, cuya
sección constaba de veinticuatro mil
hombres. [14] El undécimo, para el un-
décimo mes, era Benavá, de Pira-
tón, de los hijos de Efraím, cuya di-
visión comprendía veinticuatro mil
hombres. [15] El duodécimo, para el
duodécimo mes, era Jelday, de Ne-

27 [a] Magistrados : o escribas, funcionarios...

tofá, del linaje de Otniel, cuya sec-
ción constaba de veinticuatro mil
hombres.
[16] Los jefes de las tribus de Israel
eran los siguientes : Jefe de los ru-
benitas : Eliézer, hijo de Zikrí. De
los simeonitas : Sefatyahu, hijo de
Maaká. [17] De los levitas : Jasabyá,
hijo de Quemuel. De Aarón : Sadoq.
[18] De Judá : *Eliab* [e], uno de los her-
manos de David. De Isacar : Omrí,
hijo de Mikael. [19] De Zabulón : Is-
mayahu, hijo de Obadyahu. De Nef-
talí : Yerimot, hijo de Azriel. [20] De
los hijos de Efraím : Oseas, hijo de
Azazyahu. De la media tribu de Ma-
nasés : Joel, hijo de Pedayahu. [21] De
la media tribu de Manasés en Ga-
laad : Iddó, hijo de Zacarías. De
Benjamín : Yaasiel, hijo de Abner.
[22] De Dan : Azarel, hijo de Yerojam.
Tales son los príncipes de las tri-
bus de Israel.
[23] David no tomó el número de
quienes contaban de veinte años pa-
ra abajo, porque Yahveh había di-
cho que multiplicaría a Israel co-
mo las estrellas del cielo. [24] Joab, hi-
jo de Seruyá, los comenzó a contar,
mas no acabó ; y con este motivo la
cólera de Yahveh descargó sobre Is-
rael, por lo cual el número de los
empadronados no figuró *en el libro* [f]
de las crónicas del rey David.
[25] Al frente de los tesoros del mo-
narca estaba Azmávet, hijo de Adiel ;
al frente de los tesoros radicados en
el campo, en las ciudades, en las al-
deas y en las torres, Jonatás, hijo
de Uzziyyahu ; [26] al frente de los tra-
bajadores del campo para laborar el
suelo, Ezrí, hijo de Kelub ; [27] al fren-
te de los viñedos, Simí, de Ramá ;
y al frente del producto de las vi-
ñas y en las bodegas, Zabdí, de Sif-
mot ; [28] al frente de los olivares y los
sicomoros que había en la llanura,
Baal-Janán, de Guéder ; al frente de
los almacenes del aceite, Yoás ; [29] al
frente del ganado vacuno que pacía
en el Sarón, Sitray el saronita, y so-
bre el ganado vacuno de los valles,
Safat, hijo de Adlay ; [30] al frente de
los camellos, Obil el ismaelita ; al
frente de las asnas, Yejdeyahu, de
Meronot ; [31] y al frente del ganado
menor, Yaziz el hagarita. Todos és-
tos eran intendentes del patrimonio
del rey David.
[32] Jonatás, tío de David, era con-
sejero, hombre inteligente e instruí-
do [g] ; él y Yejiel, hijo de Jakmoní,
estaban con los hijos del monarca.
[33] Ajitófel era consejero real, y Ju-
say el arquita, el amigo íntimo del
rey. [34] Después de Ajitófel fueron
consejeros Yehoyadá, hijo de Bena-
yahu, y Elyatar. El general del ejér-
cito real era Joab.

Recomendaciones de David a Salomón sobre la edificación del templo

28 [1] Ahora bien, congregó David
en Jerusalén a todos los jefes
de Israel, los jefes de las tribus, los
jefes de las secciones que estaban al
servicio del rey, los kiliarcas, los cen-
turiones, los intendentes de todo el
patrimonio y del ganado del monarca
y sus propios hijos, juntamente con
los dignatarios áulicos, los héroes y
todos los hombres valientes. [2] Y,
puesto David en pie, dijo : «¡ Escu-
chad, hermanos míos y pueblo mío !
Yo abrigaba el proyecto de edifi-
car una casa donde reposara el arca
de la alianza de Yahveh y sirviera
de escabel de los pies de nuestro
Dios, e hice preparativos para la
construcción. [3] Mas Dios me indicó :
No edificarás la casa a mi nombre,
porque eres hombre de guerra y
has vertido sangre. [4] Sin embargo,
Yahveh, Dios de Israel, me escogió
de entre toda la casa de mi padre
para que fuera yo rey sobre Israel
por siempre, pues eligió a Judá por
caudillo, y en la casa de Judá a mi

[24] CON ESTE MOTIVO : e. d., por causa del censo que dispusiera David.

28 [1] DIGNATARIOS ÁULICOS : lit., eunucos, que ejercían generalmente aquellos puestos.

familia, y entre los hijos de mi padre en mí se complació para nombrar*me* [a] rey sobre todo Israel. 5 Asimismo, de entre todos mis hijos —pues Yahveh me ha concedido muchos hijos—ha escogido a mi hijo Salomón para que se siente sobre el trono del reino de Yahveh sobre Israel. 6 Y me ha dicho: Salomón, tu hijo, será quien construya mi casa y mis atrios, pues lo he elegido para mí como hijo, y yo le serviré de padre; 7 y afirmaré su reino perpetuamente, si se esfuerza en cumplir mis preceptos y dictámenes, como al presente. 8 Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, la comunidad de Yahveh, y a los oídos de nuestro Dios, guardad y cuidaos de todos los mandamientos de Yahveh, Dios vuestro, a fin de que continuéis en posesión de este hermoso país y lo dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros, perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvelo con corazón íntegro y ánimo complacido, pues Yahveh sondea todos los corazones, y todos los pensamientos y trazas de la mente humana comprende. Si le buscares, se dejará hallar de ti; mas, si lo abandonas, te rechazará para siempre. 10 Considera ahora que Yahveh te ha elegido para construir una casa como santuario; ¡sé fuerte y hazlo!»

11 David dió a Salomón, su hijo, el proyecto del pórtico del templo y sus edificios, sus tesoros, sus aposentos superiores, sus habitaciones interiores y el lugar del propiciatorio; 12 también el plan de cuanto tenía en su imaginación respecto a los atrios de la casa de Yahveh y a todas las cámaras de alrededor para los tesoros de la casa de Dios y los de las cosas sagradas; 13 asimismo respecto a las secciones de los sacerdotes y los levitas, a todo lo relativo al servicio de la casa de Yahveh y a todos los utensilios del mismo. 14 [Además] *para el conjunto de los objetos de oro* [b], el oro correspondiente en peso, para todos los utensilios de cada servicio, y para el total de los objetos de plata, *la plata* [c] correspondiente por peso para todos los utensilios de cada servicio; 15 asimismo [d], para los candelabros áureos y sus lámparas el oro correspondiente al peso de cada uno de los candelabros y sus lámparas, y para los candelabros de plata, *la plata* [c] correspondiente al peso de cada candelabro y sus lámparas, con arreglo al servicio a que cada candelabro se destinaba; 16 también por peso el oro necesario para cada una de las mesas de la proposición, y la plata para las mesas de plata; 17 y oro purísimo *para* [e] tenedores, aspersorios y jarras, y para las copas de oro el peso de oro correspondiente para cada copa, y para las copas de plata el peso de plata correspondiente a cada una; 18 y para el altar del incienso, el peso correspondiente de oro acendrado; y el diseño de la carroza, o sea los querubines en oro, que, desplegadas las alas, cubrieran el arca de la alianza de Yahveh. 19 «Todo esto [dijo David] por escrito de manos de Yahveh se me ha dado a conocer; toda la obra del proyecto.»

20 Y añadió David a Salomón, su hijo: «Cobra esfuerzo y ten ánimo, y ponte a la obra; no temas ni desmayes, porque Yahveh, mi Dios, está contigo; no te dejará ni te desamparará hasta acabar toda la obra para el servicio de la casa de Yahveh. 21 He aquí las categorías de los sacerdotes y levitas para todo el servicio de la casa de Dios, y a tu lado están prestos en todo trabajo toda suerte de hombres notables por su arte para cualquier servicio, y los jefes y el pueblo entero para todos tus asuntos.»

Donativos de jefes y pueblo. Plegaria de David

29 1 Entonces el rey David dijo a
toda la asamblea: «Salomón, mi
hijo, el único a quien Dios ha esco-
gido, es joven y de tierna edad, y la
empresa es grande, porque no se des-
tina a un hombre *la casa* [a], sino a
Yahveh Dios. 2 Yo, pues, con todas
mis fuerzas he preparado para la ca-
sa de mi Dios el oro para las cosas
de oro, la plata para las de plata,
el cobre para las de cobre, el hierro
para las de hierro y la madera para
las de madera; piedras de ónice,
piedras de engaste, lapislázuli, pie-
dras de diversos colores, toda clase
de piedras preciosas y mármol en
gran cantidad. 3 Además, llevado de
mi amor a la casa de mi Dios, po-
seo un peculio de oro y plata, y *he
aquí que* [b] a la casa de mi Dios lo
doy, además de cuanto he prepara-
do para el santuario: 4 tres mil ta-
lentos de oro, de oro de Ofir, y sie-
te mil talentos de plata finísima pa-
ra revestir los muros del templo;
5 para el oro de lo que ha de ser de
oro y la plata de lo de plata, y pa-
ra todos los trabajos que han de eje-
cutar los artífices. ¿Quién, pues, es-
tá dispuesto hoy a ofrecer a manos
llenas donativos a Yahveh?»
6 Entonces los jefes de las casas
patriarcales, los jefes de las tribus
israelitas, los kiliarcas, los centurio-
nes y los intendentes de la hacienda
real ofrecieron donativos volunta-
rios, 7 y dieron para el servicio de
la casa de Dios cinco mil talentos
de oro, diez mil dáricos, diez mil
talentos de plata, dieciocho mil ta-
lentos de cobre y cien mil talentos
de hierro. 8 Quienes poseían piedras
preciosas, las entregaron para el te-
soro de la casa de Yahveh, en ma-
nos de Yejiel el guersonita. 9 Y el
pueblo se alegró de aquellos sus do-
nativos voluntarios, pues los habían
ofrecido gustosos a Yahveh con ple-
no corazón, y también David tuvo
grande alegría.
10 Y bendijo David a Yahveh en
presencia de toda la asamblea, y ex-
clamó: «¡Bendito seas tú, oh Yah-
veh, Dios de nuestro padre Israel
de siglo en siglo! 11 ¡Tuya es, oh
Yahveh, la grandeza, el poder, la
gloria, el esplendor y la majestad,
pues tuyo es cuanto hay en el cie-
lo y en la tierra! ¡Tuyo es, oh Yah-
veh, el reino, y eres quien se erige
en caudillo por cima de todo! 12 La
riqueza y la gloria de ti proceden,
tú dominas en todo, en tu mano es-
tán la fuerza y el poder, así como
el engrandecer y fortificar todas las
cosas. 13 Ahora, pues, oh Dios nues-
tro, nosotros te celebramos y alaba-
mos tu nombre glorioso. 14 Pues, en
verdad, ¿quién soy yo y quién mi
pueblo, para que tengamos la posi-
bilidad de ofrecer tales donativos?
Porque todo procede de ti, y lo que
de tus manos habíamos recibido te
hemos dado. 15 En verdad extranje-
ros somos delante de ti e inquilinos
como todos nuestros padres; cual
sombra son nuestros días sobre la tie-
rra, sin que haya esperanza. 16 Yah-
veh, Dios nuestro, toda esta mul-
titud de cosas que hemos prepara-
do para construirte una casa a tu
nombre santo, de tu mano procede
y tuyo es todo. 17 Sé, Dios mío, que
tú pruebas el corazón y amas la rec-
titud; yo con sincero corazón he
ofrecido espontáneamente todas es-
tas cosas, y ahora he visto con go-
zo a tu pueblo, que aquí se ha-
lla, ofrecerte voluntarios donativos.
18 ¡Oh Yahveh, Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel, nuestros pa-
dres!, conserva perpetuamente es-
to en los pensamientos y designios
del ánimo de tu pueblo y dirige su

---

29 2 PIEDRAS DE ÓNICE: hebr. piedras de *sóham;* cf. Ex. 28, 9. || LAPISLÁZULI: o piedras de lazulita; otros, «piedras de *Puq*», inseguro.

3 LLEVADO DE MI AMOR A: o bien, «en mi complacencia (o contento) por la casa de mi Dios», como prefieren otros.

7 DÁRICOS: es una moneda de oro persa, interpretada variadamente: dárica, dracma, sueldo...

13 CELEBRAMOS: o bien, damos gracias.

corazón hacia ti ; [19] y da a mi hijo
Salomón un corazón íntegro para
observar tus mandamientos, precep-
tos y leyes, para ejecutar todo y
edificar el palacio cuyos preparati-
vos he realizado.»
[20] Después dijo David a toda la
asamblea : «¡Bendecid a Yahveh,
vuestro Dios!» Y toda la multitud
bendijo a Yahveh, Dios de sus pa-
dres, y se inclinaron y prosterna-
ron ante Yahveh y ante el rey. [21] Y
al día siguiente inmolaron a Yahveh
víctimas y ofrecieron holocaustos en
honor del Señor : mil novillos, mil
carneros, mil corderos con sus co-
rrespondientes libaciones, y otros sa-
crificios en número suficiente para
todo Israel. [22] Y comieron y bebie-
ron aquel día delante de Yahveh
con grande alegría y proclamaron
rey, por segunda vez, a Salomón,
hijo de David, y lo ungieron por
príncipe, consagrándole a Yahveh,
y a Sadoq como sacerdote. [23] Así,
pues, Salomón se sentó sobre el tro-
no de Yahveh como rey, en lugar
de David, su padre ; y prosperó y
todo Israel le obedeció. [24] Todos los
jefes, los héroes e incluso todos los
hijos del rey David rindieron home-
naje al rey Salomón. [25] Y Yahveh
engrandeció sumamente a Salomón
a los ojos de todo Israel y le revis-
tió de una majestad real como ja-
más la había tenido ningún rey an-
tes de él en Israel.
[26] David, hijo de Isaí, reinó sobre
Israel entero. [27] El tiempo que rei-
nó sobre Israel fué cuarenta años ;
en Hebrón reinó siete años, y en
Jerusalén treinta y tres. [28] Murió en
buena vejez, colmado de días, ri-
queza y gloria ; y sucedióle en el tro-
no su hijo Salomón.
[29] Ahora bien, los hechos de Da-
vid, los primeros y los postreros,
están escritos en el libro de Samuel
el vidente, en el libro de Natán el
profeta [30] y en el libro de Gad el
vidente, [30] con toda la historia de su
reinado y su poderío, y las vicisitu-
des que sobrevivieron a él, a Israel
y a todos los reinos de aquellas tie-
rras.

NOTAS CRITICAS A I PARALIPOMENOS

CAP. 1

[a] así c ca 30mss GV Gén 10 3; H *Difat*] [b] así c GV Gén 10 4; H *Tarsisa*] [c] *y Kaft.* en H tras *Filisteos;* pero cf Am 9 7] [d] así ins c mssKen175 Ga Gén 10 23] [e] así c 6mss S Gén 10 23; H *Mések*] [f] así c mlt mss Gl Gén 36 23; H *Alyán*] [g] así ins *y* l c GallV, cf Núm 33 31, Dt 10 6; otros c 22mss Ga Gén 36 27 *y Aqán.*

CAP. 2

[a] así c ca 40mss GmssST 1Re 5 11; H *Dera*] [b-b] así ins c Kit; cf Jos 7 1 *y* 18] [c] así leemos c S (cf V); H crrp *a Azubá, mujer y a;* cf Kit] [d] así leemos c G; H parece decir «todos éstos (eran) hijos de M.»] [e] así c GV; H *en Kaleb*] [f-f] así c Kit; H *y mujer de Jesrón* (fué también) *Abiyyá* (cf V)] [g] así c mlt mss GbST; H *Abiháyil*] [h] así c Gb; H *Appayim*] [i] así c V; H *hijos*] [j] así c V; H *ella parió* (a Saaf)] [k] así c GV; H *hijo de*] [l] así c Kit, cf 4 2; H *Haroé.*

CAP. 3

[a] así ins c GT] [b] l prb c 2mss 14 5; 2Sam 5 15 *Elisúa*] [c-c] Kit lo borra como dittogr] [d] así c G119 14 9 *y* cf 2Sam 5 16; H *Elyadá*] [e] Kit l prb *siete*] [f] así c algs mss GS; H *hijo*] [g] así ins c Kit] [h] así c algs mss GST; H *hijo*] [i] así c GV; H *hijos de* («dl?» pregunta Kit)] [j] así leemos c GblSV; H *hijos;* H crrp, pues falta el sexto hijo de Semayá, a no ser que éste *y* los otros cinco lo sean de Sekanyá] [k] así c Seb pl mss G; H *hijo.*

CAP. 4

[a] así c V; H crrp: *Estos...* (desunt nonn vb) *padre de*] [b] así c QGmss; KV *Isjar*] [c] así ins c T] [d] así ins c GlV] [e] así c pl mss GVT; H *y Quenaz*] [f] así c pl mss GV; H *hijo*] [g] así prps c G; H *y ella concibió* a] [h] «desunt nonn vb» (Kit)] [i] así c Kit; H *Yasubi-lájem*] [j] así c G; H sing] [k-k] «trsp post 41 a» (Kit)] [l] así c Kit; H *sus tiendas.*

CAP. 5

[a] por *y Safat* Kit l *juez o magistrado*] [b] así c GbaV; H *sobre*] [c] así c GblVT; H *Gadí*] [d] así H; Gl *clamaron,* V *auxiliaron* a ellos (los de Itur, etc.); Kit c Gba *prevalecieron sobre ellos*] [e] así c GVT; H *Y Éfer.*

CAP. 6

[a] así c Ga(l); H *Amminadab*] [b] así c Kit basado en K *y* algs mss GS; H(Q)V *los hijos de Elqaná*] [c] así c G (cf 1Sam 1 1); H *Sofay*] [d] prb (cf 19 y 1Sam 1 1) *y Tóju o y Tóaj*] [e] así ins c Gl] [f] así c GlS (cf 1Sam 8 2); H (cf V) *Vasení y Abía*] [g] así ins c S] [h] así c algs mss Gbs; H *Baaseyá*] [i-i] trsp cf 6 2] [j] así ins c Jos 21 10] [k] así c Jos 21 13; H *las ciudades*] [l] V *Helon,* Jos 21 15 *Jolón*] [m] así ins c Jos 21 19] [n] así ins c Jos 21 17] [o] así c Jos 21 19; H(V) *según sus familias*] [p-p] así c Kit (cf Jos 21 5); H *de la familia de la tribu*] [q] así ins c S (cf Jos 21 8)] [r] así c GlV Jos 21 20; H *de*] [s] en vez de *la suerte de ellos* (así c Jos 21 20), H *el término de ellos*] [t] así c Jos 21 21; H *las ciudades*] [u-u] así ins c Jos 21 23] [v] así c Jos 21 25; H(V) *Aner*] [w] así c algs mss GalT; H(V) *Bilam*] [x] así c GlT (cf Jos 21 26); H *a la familia a los hijos de*] [y] Jos 21 29 *Yarmut,* Jos 19 21 *Rémet*] [z] así c Jos 21 29; H *Anem*] [a'] así c Jos 21 30; H *Masal*] [b'] así ins c G(a)+mss Jos 21 34.

CAP. 7

[a] así c S (cf V); H *y a los hijos de*] [b-b] así H, de puntuación y texto dudosos; el sentido parece ser el de V: «De la estirpe de Tola contáronse... hombres muy esforzados» (cf Kit)] [c] H añade aquí *Asriel* (cf V), que Kit suprime c S] [d] el v resulta oscuro en el estado actual de H, indudablemente crrp; cf Kit, que tampoco ofrece solución satisfactoria] [e] así c QGaVST] [f] prps *su hermano* (fué R.)] [g] así c KV; Q *Rohgá*] [h] así *(y J.)* c QGV; K *Yajbá*] [i] así c algs mss GlV; H *hijo de*] [j] así c Kit; H(V) *Hélem.*

CAP. 8

[a] así c Núm 26 38; H *Ajraj*] [b] así c S Núm 26 39; H *Juram*] [c] así c Kit; H *Ejud;* Gbl *Aod* como Jue 3 15] [d] así c Gal; H(V) *Ajyó*] [e] así ins c Kit; cf 17] [f] así ins c Gl 9 36] [g] así ins c Ga(l) 9 35] [h] así ins c GbaVS 9 37] [i] así c G(b)a 9 43] [j] Kit l c Ec 1 pl mss GS *su primogénito;* pero entonces ha de corregirse antes *seis y* leer *cinco* o falta el nombre de uno de los hijos.

CAP. 9

[a] V *de Israel y de Judá*] [b] así ins c Kit (cf 7, 10, 14; Ne 11 4)] [c] así c G4mssV; H *Baminín*] [d] H *hijos de ha-Siloní;* Kit l c Núm 26 20 *ha-Selaní*] [e] así ins y l c V (cf Kit)] [f] así c Ne 11 17; H *Baqbaqar*] [g] Kit l *Abner;* pero cf 8 33] [h] así ins c GlVS cf 8 35] [i] así c 8 36 ó *Yaddá* c ca 15mss; H(V) *Yará.*

CAP. 10
[a] así ins c msrouGm S 1Sam 31 11.

CAP. 11
[a] así ins c GVST; cf 2Sam 5 2] [b] así c Gl+mss; H *Yasobam*] [c] así c Gl; KGSV *treinta*, Q *los capitanes* y oficiales principales] [d] laguna cf 2Sam 23 9] [e] así ins c 2Sam 23 11] [f] así c G(S) 2Sam 23 12; H plur] [g] así c GS 2Sam 23 12; H *salvó*] [h] así c v 16; H *cueva*] [i] H añade *con el ánima de ellos;* lo suprimimos c V] [j] así c S; H *tres*] [k] H *y no;* l c mlt mss GVST *y tuvo*] [l] H añade *hijo de;* «dl c S 2Sam 23 20 Gba» (Kit)] [m] así prps por algunos, cf en 2Sam 23 20; H crrp] [n] así *(ha-Jarodí)* c 2Sam 23 25; H *ha-Harorí*] [o] así c S 2Sam 23 26; H *ha-Peloní*] [p] 2Sam 23 28 *Salmón*] [q] 2Sam 23 30 *Jidday*] [r] así c Kit; H *el Bajarumita*] [s] así c Ga+mss y 2Sam 23 32; H *los hijos de Hasem el Guezonita*] [t] así c 2Sam 23 34; H' *Elipal*] [u] así c S; H *y además de él otros treinta*] [v] así leemos, en la duda, con V; H *ha-majavim;* prps *el-Majaní* o *el Meoní.*

CAP. 12
[a] así c GaVT; H *Hassemad*] [b] así c Gbal; H *Beraká*] [c] H añade aquí *a la fortaleza;* «dl c G» anota Kit] [d] así c KGSV; H *oficiales;* GV añaden *diciendo*] [e] así c Gal(V); H *ayudaron*] [f] así c 9mss GV; H *disponer,* ordenar] [g] así ins c G.

CAP. 13
[a-a] así interpretan algunos H, dudoso; otros prefieren l c G (y la cosa por Yahveh, n. D.) *es aprobada*] [b-b] así Kit c G(l)(b)VT; H *que... nombre:* cf además 2Sam 6 2] [c] así c V; H *Ajyó*] [d] así H; prps (cf GV): *habíala hecho vacilar.*

CAP. 14
[a] así c GV 2Sam 5 25; H *batieron.*

CAP. 15
[a] así ins c 4mss VT] [b] así c Gb...; H *Ben* (cf V *y Ben...*) *y Yaaziel*] [c] así c Kit (cf V *y Oziel*); H *Aziel*] [d] así c algs mss G; H *Azazyahu*] [e] así c Gba...V, cf 27.

CAP. 16
[a] así c Kit, cf 15 18.20; H *Yeiel*] [b] así ins prb] [c] así Kit c G; H *su siervo*] [d] así c Sal 104_{105} 8] [e-e] así c 1mss GV Sal 104_{105} 12] [f] así c Sal 95_{96} 8 (cf Kit; H *ante El*] [g] así c GlV; H *firme está* el orbe sin que se conmueva] [h-h] cf Sal 95_{96} 10] [i] así *(hermanos de él)* c GVS; H *herm. de ellos*] [j] cf Kit, que suprime *Herm. y yed.* etc] [k] así Kit (cf 15 16) o c Gl *para hacerlos sonar;* H *para los que los hacían sonar.*

CAP. 17
[a] así ins c V; cf Kit] [b] así c 2Sam 7 11; H *y*] [c-c] Kit l *te edificaré*] [d] vide nota núm. 17] [e] así c 2Sam 7 20; H *para honrar a tu siervo* (cf Kit) [f] así c G 2Sam 7 23; H *una*] [g] así 2Sam 7 21; H *te*] [h-h] Kit prp l *su pueblo la nación gentil*] [i] H añade *Dios para Israel;* dl c 2Sam 7 26] [j] así *(a su corazón* lit) ins c 2Sam 7 27.

CAP. 18
[a] así ins c 1ms GST 2Sam 8 6] [b] así c 2Sam 8 13; H *Absay, hijo de Seruyá.*

CAP. 19
[a] así ins c GS 2Sam 10 3] [b] Kit l *espiar* o «frt dl»] [c] así c GVS; H *el ejército*] [d] así c VS y 2Sam 10, 14; H *Absay.*

CAP. 20
[a] quizá haya de ins aquí c G el pasaje de 2Sam 12 27-29] [b] así c Gba, cf 2Sam 12 30, 1R 11 5; H *Milkam*] [c] así c 2Sam 12 31; H (cf V *aserró*] [d] así c 1ms 2Sam 12 31; H *sierras*] [e] así c 2Sam 21 18; H *se mantuvo*] [f] 2Sam 21 18 *Gob.*

CAP. 21
[a] así c GV 2Sam 24 13; H *en que seas consumido*] [b] así c GVST 2Sam 24 19; H *por*] [c] así H; pero Kit c msken386 G 2Sam 24 20 *el rey*] [d] así H; Kit l c Gl 2Sam 24 20 *pasaban*] [e] así *(para ofrecer)* c GT; H *y ofrecer*] [f] así ins c Gba.

CAP. 22
[a] H dudoso, lit *y él te mande;* cf V *para que puedas gobernar*] [b] así ins como prb (cf v 18).

CAP. 23
[a] así V (cf G); H *yo hice*] [b] así ins c 10mss] [c] así c 1ms; cf 11 y 4 37] [d] así ins c Kit (cf V)] [e] así c Gba y 24 20; H *Sebuel*] [f] así plur c pl mss GVT(S); H sing.

CAP. 24
[a] H *y en los hijos de;* l c ca 30mss VTS *y de entre los hijos de*] [b] seguimos la modificación de H por Kit c 8mss GbaVSa] [c] quizá l c Gal *Isbaal* (así Va; V *Isbaab*]) [d] así c GV; H sing] [e] así c Gba; H *mis hijos*] [f-f] así ins c mss Gl (cf Kit), cf 23 19 y V] [g] así c G; H *Yaaziyyahu*] [h] así c G; H *y Sóham.*

CAP. 25
[a] así c QGVT; K *los profetas*] [b] así c 11; H *Serí* (V *Sorí*)] [c] así ins c 1ms Gba (cf 17)] [d] así c G como 20 y 24 20; H *Sebuel*] [e-e] Kit l, en vez de estos nombres, muchos imposibles, la siguiente bella plegaria:

«Jonneni Yah jonneni Elí Atta
Guiddalti we-romanti Uzzeká yoseb be-qasá
Mal-loti hattireni jinní atta.»

o sea: «Tenme piedad, Yahveh, tenme piedad;
mi Dios eres tú,
he engrandecido y exaltado la ayuda
a quien yacía en dura aflicción...»

Algunos explican el hecho singular pensando que los nombres primitivos de tales cantores ofrecían cierta semejanza con las frases de esta quizá vieja oración, y alguien modificaría la lista dándoles una similitud mayor, en la forma actual] [f] así c V etc; H *poder*] [g] «dl gloss» anota Kit] [h] así ins c Kit (cf G)] [i] así ins c Kit, y lo mismo en vv 10, 12-18, 20 y 21.

CAP. 26
[a] así c G[h]; H *Asaf*] [b] así ins c Kit (cf)] [c] así ins c G[l]V] [d] H *A Suppim* (y a Josa) que suprimimos c Kit (cf G[pmss]) como dittogr] [e] así c contexto; H *levitas*] [f] así c G; H (cf V) *Ajiyyá*] [g] H sigue así: *hijos del guersonita de Ladán* jefes etc.; el v está crrp; cf Kit] [h] así c V; H y *Sebuet cf* 23 16] [i] prps suprimir *cuyo hijo fué* (lit *hijo suyo*) aquí y en lo que sigue] [j] así *(y los)* 2mss GVS y 29 6; H *a los*] [k] así c Kit, H *el que consagraba* (entregábalo a...)] [l] así c GV; H *Kenanyahu*.

CAP. 27
[a] así c G; H *los magistr. de ellos*] [b] así ins c Kit; cf 11 12, 2Sam 23 9] [c] cf 11 27] [d] así (cf 11) c Kit; H el *Izraj*] [e] así c G, cf 2 13, 2Sam 16 6, 17 3; H *Elihú*] [f] así c G; H *en el número*] [g] así puntuamos con V (cf Kit).

CAP. 28
[a] así ins c Kit] [b] en vez de *todos los objetos de oro* H dice *para el oro...* (cf Kit)] [c] así ins c Kit] [d] H añade aquí *el peso;* dl c Kit] [e] así ins c G.

CAP. 29
[a] así c V; H *castillo* o templo] [b] así ins c G.





II PARALIPOMENOS
(O CRONICAS)

Comienzo del reinado de Salomón: su petición a Yahveh

1 1 Salomón, hijo de David, se con-
solidó en su reino, y Yahveh, su
Dios, estaba con él y le engrandeció
en extremo. 2 Y habló Salomón a to-
do Israel, a los kiliarcas, centurio-
nes, magistrados y toda suerte de
príncipes de Israel entero, jefes de
casas patriarcales. 3 Y Salomón y con
él toda la comunidad marcharon al
lugar alto que había en Gabaón, pues
allí se encontraba la tienda de re-
unión de Dios, que había hecho Moi-
sés, siervo de Yahveh, en el desier-
to. 4 En cambio, David había trans-
portado el arca de Dios desde Quir-
yat-yearim al sitio que aquél le ha-
bía preparado; pues había desplegado
para ella una tienda en Jerusalén.
5 Y el altar de bronce, que había fa-
bricado Besalel, hijo de Urí, hijo de
Jur, estaba allí delante del taber-
náculo de Yahveh. Salomón y la co-
munidad fueron a consultarle. 6 Su-
bió, pues, allí Salomón al altar de
bronce ante Yahveh, que pertenecía
a la tienda de reunión, y ofreció en
él mil holocaustos.
7 En aquella noche aparecióse Dios
a Salomón, y le dijo:
—Pide lo que quieres que te dé.
8 Y contestó Salomón a Dios:
—Tú has ejercitado gran benevo-
lencia con David, mi padre, y me
has nombrado rey en su lugar. 9 Aho-
ra, oh Yahveh Dios, cúmplase tu
promesa a David, mi padre, pues que
me has hecho rey de un pueblo nu-
meroso como el polvo de la tierra.
10 Concédeme ahora sabiduría y cien-
cia para que acierte a gobernar a
este pueblo; porque ¿quién podría
administrar justicia a este tu pueblo
tan grande?
11 Y respondió Dios a Salomón:
—Ya que has tenido este deseo, y
no has pedido riquezas, bienes, ni
gloria, ni la muerte de tus enemi-
gos, ni siquiera largos años de vida,
sino que has solicitado sabiduría y
ciencia para poder gobernar a mi
pueblo, sobre el cual te he constitui-
do rey, 12 la sabiduría y la ciencia te
son concedidas, y, además, te daré
riquezas, bienes y glorias, como no
las poseyeron los reyes que te pre-
cedieron ni las habrá iguales después
de ti.
13 Salomón regresó a Jerusalén *del*

1 3-13 Cf. 1 Re. 3, 5-15.
3 Lugar alto: cf. Núm. 23, 52. El santuario de Gabaón a que aquí se alude era, al parecer, uno de los conservados de la época cananea.
10 Acierte a gobernar: lit., salga yo delante de este pueblo y regrese o entre, e. d., para que sepa conducirle.

lugar alto de Gabaón, y de la tienda
de reunión, y reinó sobre Israel. [14] Y
reunió Salomón carros y gente de a
caballo, y poseyó mil cuatrocientos
carros y doce mil jinetes, que situó
en las ciudades donde estaban los
carros y junto al rey en Jerusalén.
[15] Y el rey puso a Jerusalén la plata
y el oro tan corrientes como las pie-
dras, y la madera de cedro tan abun-
dante como los sicomoros de la re-
gión baja. [16] Los caballos que poseía
Salomón los importaba de Egipto;
traíanlos de *Co* [b] los mercaderes del
rey; de Co los compraban. [17] Subían,
exportaban de Egipto un carro por
seiscientos siclos de plata y un caba-
llo por ciento cincuenta. Igualmen-
te traían por medio de tales merca-
deres para todos los reyes de los hi-
titas y los de Siria.

Tratado de Salomón con el rey de Tiro. Preparativos para el templo

2 [1][18] Decidió, pues, Salomón, edifi-
car un templo al nombre de Yah-
veh y un palacio real para sí. [2][1] Sa-
lomón contó setenta mil cargadores
y ochenta mil canteros en la monta-
ña, y como sobresestantes de los mis-
mos, a tres mil seiscientos. [3][2] Luego
mandó a decir Salomón a Juram, rey
de Tiro: «[Ruégote hagas] como hi-
ciste con David, mi padre, a quien
enviaste cedros para que se edificase
un palacio donde habitar. [4][3] He aquí
que yo voy a construir una casa al
nombre de Yahveh, mi Dios, para
consagrársela, a fin de quemar ante
él incienso aromático y para la pro-
posición continua [de los panes] y
los holocaustos de la mañana, de la
tarde, de los sábados, de los novi-
lunios y de las solemnidades de Yah-
veh, nuestro Dios; lo cual ha de du-
rar por siempre en Israel. [5][4] Mas la
casa que voy a edificar será grande,
porque nuestro Dios es mayor que
todos los dioses. [6][5] Pues ¿quién será
capaz de construirle casa, si el cielo
y el cielo de los cielos no pueden
contenerlo? ¿Y quién soy yo para
que le edifique una casa, aunque só-
lo sea para quemar incienso ante El?
[7][6] Ahora, pues, envíame un hombre
perito en trabajos de oro, plata,
bronce, hierro, tejidos de púrpura,
carmesí y púrpura violácea y que
sepa grabar entalladuras, para que
colabore con los artistas que tengo
junto a mí en Judá y Jerusalén, y
que David, mi padre, había prepara-
do. [8][7] Mándame asimismo maderas de
cedro, ciprés y otras preciosas del
Líbano; porque yo sé que tus súb-
ditos son muy peritos en cortar las
maderas del Líbano; y mis servido-
res *estarán* [a] con los tuyos, [9][8] para
prepararme maderas en abundancia,
pues la casa que deseo construir se-
rá grande y maravillosa. [10][9] Mira: en
cuanto a los que se ocupen en cor-
tar madera, daré veinte mil *coros* de
trigo *para sustento* [b] de tus súbdi-
tos, veinte mil *coros* de cebada, vein-
te mil *batos* de vino y veinte mil
batos de aceite.»
[11][10] Y contestó Juram, rey de Tiro,
en escrito que envió a Salomón:
«Por amor de Yahveh a su pueblo te
ha constituído rey sobre él.» [12][11] Y
añadía Juram: «¡Bendito sea Yah-
veh, Dios de Israel, creador del cie-
lo y la tierra, que ha dado al rey
David un hijo sabio, dotado de pru-
dencia e inteligencia, a fin de que
edifique una casa para Yahveh y un
palacio real para sí! [13][12] Ahora, pues,

[14-17] Cf. I Re. 10, 26-29.

2 [1][18] y [17][18] Cf. I Re. 5, 15-30.
[6][5] El cielo de los cielos: e. d., el cielo empíreo o más alto.
[a] Otras preciosas: heb., *algummim*, «maderas preciosas», que suelen identificarse muy diversamente: ¿de coral, sándalo, pino (V), etc.? Cf. I Re. 10, 11 *(almugguim)*.
[10][9] Coros: el coro o *jómer* contenía 369,2 litros. || Bato: ó 36,92 litros.
[13][12] Juram, mi padre: o quizá Juram-Abi ('Juram es mi padre').

te he enviado un hombre hábil, do-
tado de inteligencia, Juram, mi pa-
dre, [14,13] hijo de una mujer de la tri-
bu de Dan y cuyo padre fué un
hombre de Tiro, el cual sabe traba-
jar el oro, la plata, el bronce, el hie-
rro, la piedra, la madera, las telas
de púrpura, de púrpura violácea, de
lino fino y de carmesí, y esculpir
toda clase de entalladuras, y planear
toda suerte de obras de arte; y
quien podrás poner con tus artistas
y los artistas de mi señor el rey Da-
vid, tu padre. [15,14] Por tanto, pues,
mande mi señor a sus servidores el
trigo, la cebada, el aceite y el vino
a que se ha referido, [16,15] y nosotros
cortaremos maderas del Líbano en
la medida que precises y te las con-
duciremos por mar, en almadías, a
Joppe, y tú las transportarás a Je-
rusalén.»
[17,16] Salomón hizo el censo de todos
los extranjeros que había en tierra
de Israel, después del censo que ya
de ellos había hecho David, su pa-
dre, y se hallaron ciento cincuenta
y tres mil seiscientos. [18,17] Destinó de
ellos setenta mil a transportistas,
ocho mil para canteros en la monta-
ña y tres mil seiscientos como ins-
pectores para hacer prestar al pue-
blo servicio personal.

Construcción del templo

3 [1] Comenzó, pues, Salomón a cons-
truir la casa de Yahveh en Jeru-
salén, sobre el monte Moriá, donde
se había aparecido *Yahveh* [a] a David,
su padre, en el emplazamiento que
éste había preparado, en la era de
Ornán el yebuseo. [2] Inició la edifi-
cación en el segundo mes [b], el año
cuarto de su reinado.
[3] Estas son las medidas estableci-
das por Salomón para la construc-
ción de la casa de Dios: la longi-
tud, en codos de la medida antigua,
era de sesenta; y la anchura, veinte
codos. [4] El pórtico que se hallaba
frente al *santuario de la casa, tenía*
de anchura diez codos, y su [c] longi-
tud correspondiente a la anchura de
la casa era de veinte, y su altura
veinte codos [d]; y lo revistió interior-
mente de oro puro. [5] Asimismo re-
cubrió la casa mayor de madera de
ciprés, y luego la revistió de oro de
calidad e insculpió en ella palmas y
cadenillas. [6] Además, cubrió la casa
de piedras preciosas como ornato, y
el oro era oro de Parvaim. [7] Tam-
bién revistió de oro la casa, las vi-
gas, los dinteles, las paredes y las
puertas; y esculpió querubines so-
bre las paredes.
[8] Y construyó el lugar santísimo,
cuya longitud, correspondiente a la
anchura de la casa, era de veinte
codos, y su anchura de otros veinte.
Recubriólo de oro finísimo, calcula-
do en seiscientos talentos. [9] El peso
de la clavazón ascendía a cincuenta
siclos de oro. También revistió de
oro las habitaciones superiores. [10] En
la casa del santísimo hizo dos que-
rubines, labor de estatuario, y las
recubrió de oro. [11] Las alas de los
querubines tenían veinte codos de
longitud: el ala del uno, de cinco
codos, llegaba a la pared del edifi-
cio, y la otra ala, de cinco codos,
tocaba al ala del otro querubín. [12] El
ala del *segundo* [e] querubín, de cinco
codos, llegaba a tocar la pared de la
casa, y la otra ala, de cinco codos,
se juntaba al ala del primer queru-
bín. [13] Las alas de estos querubines
medían desplegadas veinte codos, y
ellos estaban de pie, vuelto su ros-
tro hacia la casa. [14] Y fabricó el velo
de púrpura violácea, púrpura escar-
lata carmesí y lino fino, y sobre él
hizo bordar querubines.
[15] Asimismo, hizo delante de la ca-
sa dos columnas de treinta y cinco
codos de altura, y el capitel que las

[16,15] JOPPE: hebr. Yafó, hoy Jaffa.

3 [4] PÓRTICO o vestíbulo: cf. 1 Re. 6, 3.
[5] CASA MAYOR: e. d., el hekal o santuario.
[6] PARVAIM: quizá lugar de Arabia.
[13] HACIA LA CASA: e. d., hacia el santuario o santo.

coronaba era de cinco codos. [16] Hizo,
además, cadenas como en el santísi-
mo y las colocó encima del remate
de las columnas. También fabricó
cien granadas, que puso en las ca-
denas. [17] Y erigió las columnas de-
lante del templo: una a la derecha
y otra a la izquierda, y llamó a la
de la derecha Yakín y a la de la iz-
quierda Bóaz.

Otros elementos del templo

4 [1] También fabricó un altar de
bronce de veinte codos de lon-
gitud, veinte de ancho y diez de al-



Reconstrucción de una de las columnas de bronce del templo salomónico, por Chipiez

tura. [2] E hizo el mar de metal fundi-
do de diez codos de un borde al otro,
redondo enteramente y de cinco co-
dos de altura; y ceñíalo alrededor
un cordón de treinta codos. [3] Por ba-
jo del borde le circundaban todo en
torno figuras de *coloquíntidas* [a], a
diez por codo, dando toda la vuelta
al mar; dos filas de *coloquíntidas* [a],
que habían sido fundidas al fundir
aquél. [4] Descansaba sobre doce reses
vacunas, que miraban tres al norte,
tres a occidente, tres al sur y tres a
oriente; el mar reposaba sobre ellos,
y todas sus partes traseras estaban
hacia adentro. [5] El grosor del mar
era de un palmo, y su borde, labra-
do como el borde de una copa, se-
mejaba una flor de lirio, y tenía de
cabida tres mil *batos*.
[6] Fabricó asimismo diez pilas, y
puso cinco a la derecha y cinco a la
izquierda, para hacer en ellas los la-
vatorios; allí se lavaba lo utilizado
en los holocaustos. En cambio, el
mar se reservaba para las ablucio-
nes de los sacerdotes.
[7] Hizo además diez candelabros de
oro, de acuerdo con la forma pres-
crita, y los colocó en el templo, cin-
co a la derecha y cinco a la izquier-
da. [8] También hizo diez mesas, que
situó en el templo, cinco a la dies-
tra y cinco a la siniestra. Y fabricó
igualmente cien aspersorios de oro.
[9] Además hizo el atrio de los sacer-
dotes, y el atrio grande con sus
puertas, cuyos batientes recubrió de
bronce. [10] Y colocó el mar al costado
derecho de la casa, al este, hacia
el sur.
[11] Juram fabricó también las ollas,
las paletas y los aspersorios. Así dio
remate Juram a la obra que había
emprendido para el rey Salomón en

[16] EN EL SANTÍSIMO: hebr. *en el debir*, texto que parece crrp.; algunos leen «a modo de collar»; S lo suprime.

4 [10] AL ESTE, HACIA EL SUR: e. d., hacia el sudeste.

la casa de Dios ; [12] las dos columnas,
las dos esferas de *los capiteles* [b] que
coronaban las columnas y las dos
redes para cubrir las dos esferas de
los capiteles en las columnas ; [13] y
las cuatrocientas granadas para las
dos redes, dos filas de granadas pa-
ra cada red, con objeto de cubrir las
dos esferas de los capiteles que re-
mataban las columnas ; [14] y *las diez* [c]
basas con *las diez* [c] pilas encima ;
[15] y un mar con las doce reses vacu-
nas debajo ; [16] las ollas, las paletas y
los aspersorios [d]. Todos *los objetos* [e]
hízolos Juram-Abi de cobre bruñido
para el rey Salomón con destino a
la casa de Yahveh. [17] El rey hízolos
fundir en la región del Jordán, en
la tierra arcillosa entre Sukkot y Se-
redá. [18] Salomón fabricó todos estos
utensilios en grandísima cantidad ;
realmente no se calculó el peso del
bronce.
[19] Asimismo, Salomón hizo fabricar
todos los utensilios que había en la
casa de Dios : el altar de oro, las
mesas sobre las cuales se colocaban
los panes de la proposición, [20] los
candelabros de oro puro con sus lám-
paras, para que ardiesen, según la
prescripción ritual, ante el santísi-
mo ; [21] las flores, las lámparas, las
despabiladeras, de oro, todo ello de
oro purísimo ; [22] y los cuchillos, los
aspersorios, las cazuelas, los brase-
rillos, de oro fino ; y los [f] *quiciales*
del templo *para* [f] sus puertas inte-
riores del santísimo, y *para* [g] las
puertas del templo, de acceso al san-
tuario, eran de oro. [1] Termináron-
se de este modo todos los trabajos
que Salomón realizó para la casa de
Yahveh.

Traslado del arca al templo

5 [1] Y Salomón trajo todas las co-
sas que había consagrado David,
su padre : *la plata* [a] y el oro y todos
los objetos púsolos en los tesoros de
la casa de Dios.
[2] Entonces congregó Salomón en
Jerusalén a los ancianos de Israel,
todos los jefes de las tribus y los
príncipes de las familias israelitas,
para subir el arca de la alianza de
Yahveh desde la ciudad de David, o
sea Sión. [3] Y reuniéronse junto al
rey todos los israelitas en la fiesta
que tuvo lugar el séptimo mes. [4] Lle-
gados los ancianos de Israel, los le-
vitas cogieron el arca, [5] y subieron
ésta juntamente con la tienda de re-
unión y todos los objetos sagrados
que en la tienda había, los cuales
transportaron los sacerdotes *y* [b] los
levitas. [6] El rey Salomón y toda la
asamblea de Israel, congregada jun-
to a él ante el arca, inmolaron reses
de ganado menor y mayor, innume-
rables e incalculables por su multi-
tud. [7] Los sacerdotes metieron el ar-
ca de la alianza de Yahveh en su
lugar, en el oráculo del templo o
santísimo, debajo de las alas de los
querubines ; [8] de forma que los que-
rubines extendían sus alas sobre el
lugar del arca y cubrían a ésta y
sus varales por encima. [9] Pero los
varales eran un poco más largos y
sus remates se veían delante del san-
tísimo desde *el santuario* [c], pero no
se divisaban desde fuera, y *han es-
tado* [d] hasta el día de hoy. [10] No ha-
bía en el arca sino las dos tablas que
Moisés pusiera en el Horeb, *las ta-
blas de la alianza* [e] que Yahveh ha-
bía pactado con los israelitas a su
salida de Egipto.
[11] Ahora bien, cuando los sacerdo-
tes salieron del santuario (como quie-
ra que todos los sacerdotes que se
habían podido hallar habíanse santi-
ficado en la ceremonia sin guardar
turnos litúrgicos, [12] y todos los levi-
tas cantores, Asaf, Hemán, Yedutún
y sus hijos y hermanos, vestidos de

---

[17] REGIÓN DEL J. : sobre el *kikar*, cuenca o parte meridional del valle del J. ; cf. Gén. 13, 10. || LA TIERRA ARCILLOSA : o bien, «moldes de tierra para fundir» ; cf. 1 Re. 7, 46.
[22] TERMINÁRONSE DE ESTE MODO : había durado la construcción del templo siete años y medio.

lino fino, con címbalos, salterios y
cítaras, permanecían de pie al oriente
te del altar, y con ellos ciento veinte
te sacerdotes tocaban las trompetas),
13 entonces sucedió que los trompeteros
teros y los cantores dejaban oír al
unísono la alabanza y acción de gracias
cias a Yahveh. Y al elevarse el sonido
nido de las trompetas, los címbalos
y los otros instrumentos musicales,
y al celebrar

«a Yahveh, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia»,

la casa se llenó de *la nube de la gloria* [f] de Yahveh ; 14 de suerte que los
sacerdotes no pudieron permanecer
en pie para desempeñar su ministerio
rio a causa de la nube, porque la
gloria de Yahveh llenaba la casa de
Dios.

Plegaria de Salomón al dedicar el templo

6 1 Entonces exclamó Salomón :

«Yahveh
prometió habitaría en la tiniebla,
2 y yo morada excelsa te he alzado
por que habites en ella eternamente.»

3 Luego el rey volvió el rostro y
bendijo a toda la comunidad de Israel—mientras
rael—mientras toda la multitud estaba
taba de pie—, 4 y dijo : «Bendito sea
Yahveh, Dios de Israel, que habló
por su boca a David, mi padre, y
con su poder ha cumplido lo prometido
metido al decir : 5 'Desde el día que
saqué a mi pueblo de la tierra de
Egipto no escogí ninguna ciudad entre
tre todas las tribus de Israel para
edificar allí una casa donde estuviera
ra mi nombre, ni elegí hombre alguno
guno para príncipe sobre mi pueblo
Israel ; 6 pero he escogido a Jerusalén
lén para que esté allí mi nombre y
he elegido a David para que se ponga
ga al frente de mi pueblo Israel'.
7 Y David, mi padre, tuvo intención
de construir una casa al nombre de
Yahveh, Dios de Israel ; 8 pero Yahveh
veh dijo a mi padre David : Por
cuanto has tenido el intento de edificar
ficar una casa a mi nombre, has hecho
cho bien en concebir tal idea ; 9 sin
embargo, tú mismo no construirás
la casa, *sino* [a] tu hijo que salga de
tus lomos, ése edificará la casa a mi
nombre. 10 Y Yahveh ha cumplido la
palabra que había pronunciado, y
heme levantado yo en vez de David,
mi padre, y me he sentado sobre el
trono de Israel como Yahveh indicara,
cara, y he construído la casa al nombre
bre de Yahveh, Dios de Israel. 11 Asimismo
mismo he puesto allí el arca, donde
está el pacto de Yahveh : la alianza
que pactó con los israelitas.»
12 Después Salomón situóse ante el
altar de Yahveh, en presencia de toda
da la comunidad de Israel, y extendió
dió sus manos ; 13 pues Salomón había
bía construído una tribuna de bronce,
ce, de cinco codos de longitud, cinco
co de ancho y tres de altura, y habíala
bíala colocado en medio del atrio y,
poniéndose sobre ella, habíase hincado
cado de rodillas delante de toda la
comunidad de Israel. Entonces extendió
tendió sus manos al cielo, 14 y exclamó
mó : «¡Oh Yahveh, Dios de Israel!
No hay Dios semejante a ti ni en el
cielo ni en la tierra, pues guardas
la alianza y la misericordia para con
tus siervos que caminan en tu presencia
sencia de todo corazón ; 15 que has
mantenido a tu siervo, mi padre David,
vid, cuanto le prometiste ; pues lo
declaraste con tu boca y con tu mano
no lo has cumplido, como el día de

6 1 Cf. 1 Re. 8, 12.
2 Morada excelsa : e. d., un templo en el monte Sión. || Por que habites en ella eternamente : lit., un sitio para morada tuya por siempre.

hoy. [16] Ahora, pues, Yahveh, Dios de Israel, cumple a tu siervo, mi padre David, lo que le prometiste al decir: No te faltará varón en mi presencia que se siente sobre el trono de Israel, con sólo que tus hijos guarden su camino, andando por mi ley conforme has andado tú delante de mí. [17] Ahora, pues, ¡oh Yahveh, Dios de Israel!, confírmese la palabra que hablaste a tu siervo David. [18] Pero ¿será verdad que Dios habite con los hombres sobre la tierra? He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no te pueden contener, ¡cuánto menos esta casa que he edificado! [19] No obstante, vuelve tu rostro a la oración de tu siervo y a su ardiente súplica, ¡oh Yahveh, Dios mío!, escuchando el clamor y la plegaria que tu siervo formula ante ti, [20] estando abiertos tus ojos día y noche *sobre* [b] esta casa, sobre el lugar en que dijiste pondrías tu nombre, para escuchar la oración que hace tu siervo vuelto hacia este sitio. [21] Escucha, pues, las súplicas de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oraren hacia este lugar; escucha tú mismo desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona. [22] Cuando pecare alguno contra su prójimo y se le exigiere juramento, obligándole a pronunciar una imprecación, si viniere a jurar [c] delante de tu altar en esta casa, [23] tú escúchalo desde el cielo, intervén y juzga a tus siervos, *castigando al culpable* [d], haciendo recaer su conducta sobre su cabeza, y declarando inocente al justo, dándole así con arreglo a su merecimiento. [24] Y si tu pueblo Israel fuese derrotado ante el enemigo por haber pecado contra ti, y él se convirtiere y confesare tu nombre y orare y suplicare delante de ti en esta casa, [25] tú escúchalo desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel y vuélvelo al país que diste a él y sus padres. [26] Cuando el cielo se cerrare y no hubiere lluvia, porque hubieren pecado contra ti, e imploraren vueltos hacia este lugar y alabaren tu nombre, *y* [e] de su pecado se convirtieren porque les hubieres afligido, [27] tú escúchalos *desde* [f] el cielo, perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y muéstrales el buen camino por el que han de andar, y concédeles lluvia sobre la tierra que diste a tu pueblo por herencia.

[28] Si hubiere en el país hambre, o hubiere peste, o hubiere tizón o gorgojo, langosta o pulgón, o *su enemigo* [g] le tuviere asediado *en una de* [h] sus ciudades, cualquier plaga y cualquier epidemia; [29] toda oración *y* [i] toda súplica que dirigiere cualquier persona o todo tu pueblo Israel, re-



Pala y «cuchara» de Meguiddó y tridente de Guézer

[21] Hacia este lugar: otros (cf V), «en este lugar», «a este lugar».
[28] Ciudades: lit., puertas.

conociendo su propia plaga o el pro-
pio dolor, y extendiendo sus manos
hacia esta casa ; 30 tu escúchalo des-
de el cielo, asiento de tu morada, y
perdonarás y darás enteramente con
arreglo a su conducta a cada uno,
cuyo corazón conoces—pues que tú
solo conoces el corazón de los hijos
de los hombres—, 31 a fin de que
te teman, andando en tus caminos
cuantos días vivieren sobre la haz de
la tierra que diste a nuestros padres.
32 También al extranjero, que no
pertenece a tu pueblo Israel, sino
que hubiere venido de país lejano a
causa de tu gran nombre, tu pode-
rosa mano y tu brazo extendido,
cuando viniere a orar a esta casa,
33 tú escúchalo desde el cielo, desde
el asiento de tu morada, y obra en-
teramente de acuerdo con lo que cla-
mare a ti el extranjero, para que co-
nozcan tu nombre todos los pueblos
de la tierra y te teman como tu pue-
blo Israel y sepan que tu nombre
es invocado en esta casa que he edi-
ficado.
34 Si saliere tu pueblo a campaña
contra sus enemigos, siguiendo el
camino por donde le hayas enviado,
y te suplicare vuelto hacia esta ciu-
dad que escogiste y la casa que he
construído a tu nombre, 35 escucha
desde el cielo su oración y su súpli-
ca, y hazle justicia.
36 Cuando pecaren contra ti—pues
no hay hombre que no peque—y te
encolerizares contra ellos y los en-
tregares al enemigo, y los deporta-
ren sus cautivadores a país lejano o
próximo ; 37 si, recapacitando, en la
tierra donde fueran llevados cauti-
vos, se convirtieren a ti y te supli-
caren en el país donde están depor-
tados, diciendo : Hemos pecado, he-
mos obrado inicuamente, hemos he-
cho maldad, 38 y se tornaren a ti de
todo corazón y con toda su alma en
la tierra de su cautiverio, donde los
hubieren deportado, y oraren vuel-
tos hacia su país, que tú diste a sus
padres, la ciudad que escogiste y la
casa que he construído a tu nombre,
39 escucha desde el cielo, desde el
asiento de tu morada, su oración y
su súplica, hazles justicia y perdona
a tu pueblo que ha pecado contra ti.
40 Ahora, Dios mío, ruégote estén
abiertos tus ojos y atentos tus oídos,
a la oración hecha en este lugar.
41 Ahora, pues, levántate, oh Yah-
veh, Dios, y ven para que reposes,
tú y el arca de tu potencia ; tus
sacerdotes, oh Yahveh, Dios, sean
revestidos de salud, y tus santos go-
cen de la felicidad. 42 Oh Yahveh,
Dios, no apartes tu rostro de tu un-
gido, acuérdate de las benignidades
de tu siervo David.»

Sacrificios y fiestas de la dedicación. Respuesta de Yahveh a Salomón

7 1 En cuanto Salomón terminó de
orar, descendió fuego del cielo,
consumió el holocausto y los sacrifi-
cios, y la gloria de Yahveh llenó la
casa ; 2 y los sacerdotes no podían en-
trar en el templo de Yahveh, porque
su gloria había henchido la casa del
Señor. 3 Todos los israelitas vieron
descender el fuego y la gloria de
Yahveh sobre la casa, y, prosternán-
dose rostro en tierra sobre el pavi-
mento, adoraron y dieron alabanzas
«a Yahveh porque es bueno, porque
es eterna su misericordia». 4 Luego
el rey y todo el pueblo ofrecieron
sacrificios ante Yahveh.
5 El rey Salomón ofreció el sacri-
ficio de veintidós mil reses de gana-
do mayor y ciento veinte mil de ga-
nado menor. Así inauguraron la casa
de Dios el rey y todo el pueblo. 6 Los
sacerdotes manteníanse en pie ejer-
ciendo sus ministerios, así como tam-
bién los levitas con sus instrumen-
tos musicales [de la música] de Yah-
veh, que el rey David había cons-
truído para celebrar al Señor, «por-
que es eterna su misericordia», en-
tonando los himnos de David por su
medio ; y los sacerdotes tocaban las
trompetas delante de los levitas, y
todo Israel se mantenía en pie. 7 Sa-

41 GOCEN DE LA FELICIDAD : o bien, alégrense en el bien.
42 LAS BENIGNIDADES DE TU SIERVO : e. d., las misericordias tenidas con tu siervo.

lomón consagró la parte central del atrio, que está delante de la casa de Yahveh, porque ofreció allí los holocaustos y las grosuras de los sacrificios pacíficos, pues el altar de bronce que Salomón había construído no podía contener los holocaustos, las oblaciones y las grasas.
[8] En aquella ocasión celebró Salomón asimismo la festividad durante siete días, acompañado de todo Israel, una multitud grandísima, procedente desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto. [9] Al día octavo tuvieron una fiesta de clausura, porque celebraron durante siete días la fiesta de la dedicación del altar, y la solemnidad durante otros siete. [10] El día veintitrés del mes séptimo, Salomón envió al pueblo a sus tiendas alegres y cordialmente satisfechos por los beneficios que Yahveh había hecho a David, a Salomón y a Israel, su pueblo.
[11] Acabó, pues, Salomón la casa de Yahveh y el palacio real; y todo cuanto su corazón se había propuesto hacer en la casa de Yahveh y en su propio palacio tuvo feliz cumplimiento. [12] Entonces aparecióse Yahveh a Salomón durante la noche y le dijo: «He oído tu oración y me he escogido este lugar como casa de sacrificio. [13] Si yo cerrare el cielo y no hubiere lluvia, si mandare a la langosta que devore el país o enviare a la peste contra mi pueblo, [14] si se humillare mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre, y orare, buscare mi rostro y se convirtiere de sus malos caminos, yo le escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su país. [15] Mis ojos estarán en adelante abiertos y mis oídos atentos a la plegaria hecha en este lugar; [16] pues ahora he elegido y santificado esta casa a fin de que permanezca ahí mi nombre perpetuamente y estén mis ojos y mi corazón en ella siempre. [17] En cuanto a ti, si caminas ante mí como anduvo David, tu padre, *practicando* [a] enteramente lo que te he ordenado, y mis leyes y preceptos observas, [18] yo consolidaré el trono de tu reino, como pacté con David, tu padre, diciendo: No te faltará varón que domine en Israel. [19] Mas si os apartáis y abandonáis mis leyes y mandamientos, que os he propuesto, y vais a servir a otros dioses y los adoráis, [20] [b] *os arrancaré* de mi país, que *os* [b] he dado, y esta casa, que he consagrado a mi nombre, la arrojaré de mi presencia y la constituiré objeto de fábula y escarnio para todos los pueblos. [21] Y en cuanto a esta casa, tan excelsa, todo el que pase junto a ella, se pasmará y dirá: ¿Por qué ha tratado Yahveh así a este país y esta casa? [22] Y contestarán: Porque abandonaron a Yahveh, Dios de sus padres, que los sacó del país de Egipto; se han adherido a dioses ajenos, se han postrado ante ellos y los han servido; por eso ha traído sobre ellos toda esta desgracia.»

Otras empresas de Salomón

8 [1] Y sucedió que al cabo de veinte años de haber edificado Salomón la casa de Yahveh y su propio palacio, [2] reconstruyó Salomón las ciudades que Juram habíale dado y estableció en ellas a los israelitas. [3] Asimismo dirigióse Salomón a Jamat-Sobá y se apoderó de ella. [4] Y reedificó a Tadmor, en el desierto, y *reconstruyó* [a] en Jamat todas las ciudades de aprovisionamiento. [5] También reconstruyeron a Bet-Jorón de arriba y Bet-Jorón de abajo, ciudades fortificadas, provistas de murallas, puertas y cerrojos; [6] e igualmente a Balat con todas las ciudades

7 [8] DESDE LA ENTRADA DE JAMAT (hebr. Lebó-Jamat); cf. 1 Par. 13, 5.
[9] FIESTA DE CLAUSURA: o reunión festiva; hebr. *aséret*; V «collecta»; cf. Lv. 23, 36; Núm. 29, 35.
[11-22] Cf. 1 Re. 9, 1-9.

8 [1 ss.] Cf. 1 Re. 9, 10-28.
[4] REEDIFICÓ: o bien, edificó, amplió, fortificó. || TADMOR: cf. 1 Re. 9, 18, Tamar o Palmira (así V).

de aprovisionamiento pertenecientes al monarca, todas las ciudades de los carros, las ciudades de los de a caballo, y cuanto Salomón quiso reedificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su dominio.
[7] A toda la población que había quedado de los hititas, los amorreos, los perezeos, los jivveos y los yebuseos, que no eran de Israel; [8] a *sus hijos* [b] que habían quedado después de ellos en el país, a quienes los israelitas no habían aniquilado, Salomón los sometió a prestación personal hasta el día de hoy. [9] En cambio, de los hijos de Israel [c] Salomón no utilizó a nadie como siervo para sus obras, pues ellos fueron guerreros, *jefes del mismo, oficiales suyos* [d] y comandantes de sus carros y de su caballería. [10] Los jefes de los gobernadores de que disponía el rey Salomón eran doscientos cincuenta, los cuales estaban encargados de la vigilancia del pueblo.
[11] Y Salomón subió a la hija del Faraón desde la ciudad de David a la casa que para ella había edificado; porque se dijo: «No debe habitar ninguna mujer mía en la casa de David, rey de Israel, pues los sitios donde ha estado el arca de Yahveh son santos.»
[12] Entonces Salomón ofreció holocaustos a Yahveh sobre el altar del Señor que él había construído ante el pórtico, [13] y lo que cada día había de ofrecer según el mandato de Moisés, en los sábados, los novilunios, y las tres solemnidades anuales: la fiesta de los ázimos, la de las semanas y la de las cabañas.
[14] Estableció, asimismo, según la reglamentación de David, su padre, las distintas categorías de sacerdotes respecto a su servicio, y a los levitas en sus ministerios de loar a Yahveh y desempeñar su función en presencia de los sacerdotes con arreglo a la tarea de cada día, y a los porteros en cada una de las puertas, según su sección; pues tal había sido la orden de David, varón de Dios.
[15] No se apartaron, pues, *de las órdenes* [e] del rey tocantes a los sacerdotes y los levitas en cosa alguna, ni tampoco en lo relativo a los tesoros. [16] De esta suerte estuvo dispuesta toda la obra de Salomón *desde* [f] el día en que se echaron los cimientos de la casa de Yahveh hasta que *remató Salomón* [g] la casa del Señor.
[17] Entonces marchó Salomón a Esvon-guéber y Elot, a la orilla del mar, en el país de Edom; [18] y Jurani, por medio de sus siervos, envióle navíos y gente conocedora del mar, quienes fueron con los súbditos de Salomón a Ofir, de donde cogieron cuatrocientos cincuenta talentos de oro y lo trajeron al rey Salomón.

Visita de la reina de Sabá

9 [1] Habiendo tenido noticia la reina de Sabá de la fama de Salomón, vino a Jerusalén con el fin de probarle mediante enigmas, acompañada de numerosísimo séquito, de camellos cargados de aroma, oro en gran cantidad y piedras preciosas; y llegó donde Salomón y habló con él de cuanto llevaba en su corazón. [2] Salomón la explicó todas las cuestiones que ella le planteó, sin que hubiera cosa que a Salomón se ocultara y que no pudiera explicar a la reina.
[3] Cuando la reina de Sabá observó la sabiduría de Salomón y la casa que había construído, [4] la comida de su mesa, la jerárquica colocación de sus servidores en sus sitiales, el servicio de sus domésticos y sus vestidos [a], sus coperos y sus trajes, y *los holocaustos* [b] que ofrecía en la casa de Yahveh, quedóse como sin aliento, [5] y dijo al rey: «¡Verdad era la versión que yo había oído en mi país sobre tus cosas y sabiduría;
[6] mas yo no he dado crédito a lo que decían hasta que he venido y

[16] Estuvo dispuesta: prevista o preparada; V «tuvo prevenidos todos los gastos».

9 [1] Séquito: o también «ejército», riquezas (así V), etc.

mis propios ojos lo han visto ; pero
he aquí que no se me había referi-
do ni la mitad de la magnitud de tu
sabiduría ! Sobrepujas la fama que
había yo oído. 7 ¡ Dichosas *tus mu
jeres* [c] y felices estos tus servidores,
que se hallan siempre ante ti y es-
cuchan tu sabiduría ! 8 ¡ Bendito sea
Yahveh, tu Dios, que se ha compla-
cido en ti, poniéndote sobre su tro
no por rey de Yahveh, tu Dios, por
amor de tu Dios a Israel, para afir
marlo perpetuamente, y te ha colo-
cado a su frente por monarca pa-
ra administrar derecho y justicia !»
9 Después regaló ella al rey ciento
veinte talentos de oro, aromas en
grandísima cantidad y piedras pre-
ciosas. Jamás hubo tales aromas co.
mo los que la reina de Sabá dió al
rey Salomón.
10 Los súbditos de Juram y los súb
ditos de Salomón que traían oro de
Ofir, trajeron también maderas raras
y piedras preciosas ; 11 y el rey hizo
de tales maderas las escaleras del
templo de Yahveh y del palacio real
y cítaras y salterios para los canto-
res. No se había visto antes madera
como ésta en tierra de Judá.
12 El rey Salomón regaló a la rei-
na de Sabá cuanto ella apeteció y
solicitó, con la sola excepción de lo
que ella había traído al monarca.
Después emprendió el regreso y mar-
chó a su tierra acompañada de sus
servidores.
13 El peso del oro que llegaba a
Salomón cada año era de seiscientos
sesenta y seis talentos, 14 sin contar
lo que solían traer los traficantes y
los mercaderes ; también todos los
reyes de Arabia y los gobernadores
del país traían oro y plata a Salo-
món. 15 El rey Salomón hizo doscien-
tos paveses de oro batido, gastando
en cada pavés seiscientos siclos de
tal oro, 16 y trescientos escudos de
oro batido, empleando en cada escu-
do trescientos siclos de oro ; y pú-
solos el rey en la casa de la selva
del Líbano. 17 También fabricó el mo-
narca un gran trono de marfil, que
revistió de oro puro. 18 El trono te-
nía seis gradas y un escabel de oro
fijados a él [d], y brazos a uno y otro
lado del lugar del asiento, y dos leo-
nes manteníanse junto a los brazos.
19 Asimismo, doce leones estaban co-
locados [e] sobre las seis gradas, a am-
bos lados. No se había hecho nada
semejante en ningún reino. 20 Todos
los vasos de beber del rey Salomón
eran de oro, y todos los objetos de
la casa del bosque del Líbano, de oro
puro. De la plata no se hacía esti-
mación alguna en los días del rey
Salomón. 21 Porque el rey poseía na-
ves que iban a Tarsis con los súbdi-
tos de Juram, y una vez cada tres
años venían los navíos de Tarsis,
trayendo oro, plata, marfil, monos y
pavos reales.
22 De esta suerte, el rey Salomón
superó a todos los reyes de la tierra
en riqueza y sabiduría. 23 Y todos
los monarcas de la tierra trataban
de ver a Salomón para oír la sabi-
duría que Dios había infundido en
su corazón. 24 Y cada uno de ellos
traía su presente : objetos de plata
y oro, vestidos, armas, aromas, ca-
ballos y mulos ; repitiéndose el he-
cho todos los años. 25 Salomón po-
seía caballerizas para cuatro mil ca-
ballos y carros, y doce mil jinetes,
que situó en las ciudades donde te-
nía sus carros y en Jerusalén, junto
al rey. 26 Dominaba a todos los re-
yes, desde el río hasta el país de
los filisteos y hasta la frontera de
Egipto. 27 E hizo el monarca que la
plata fuese en Jerusalén tan común
como las piedras, y los cedros cual
los sicomoros de la región baja por
la abundancia. 28 Se exportaban ca-
ballos para Salomón de Egipto y de
todos los países.
29 El resto de los hechos de Salo-
món, primeros y últimos, he aquí

10 MADERAS RARAS : cf. 2 Par. 2, 8, nota.

11 ESCALERAS : hebr. *mesil lot*, que es aquí una expresión técnica de significado no bien conocido.

12 CON LA SOLA EXCEPCIÓN DE LO QUE ELLA HABÍA TRAÍDO : otros, «además de [lo equivalente a] lo que ella había traído», o (como V) «y mucho más de lo que ella había traído» ; cf. 1 Re. 10, 13.

15 PAVESES : V «lanzas».

21 NAVES CUE IBAN A TARSIS : cf. 1 Re. 10, 22, nota.

25 CABALLERIZAS PARA CUATRO MIL CABALLOS Y CARROS : V «cuarenta mil caballos en las cuadras, doce mil carros y otros tantos jinetes» ; cf. 1 Re. 10, 26.

26 EL RÍO : e. d., el Eufrates.

29-31 Cf. 1 Re. 11, 41-43.

que están escritos en los discursos
del profeta Natán, en la profecía de
Ajiyyá el silonita y en las visiones
de Yedó, el vidente, relativos a Je-
roboam, hijo de Nebat. [30] Reinó Sa-
lomón en Jerusalén sobre todo Israel
cuarenta años. [31] Luego durmióse Sa-
lomón con sus padres y fué sepulta-
do en la ciudad de David, su padre,
y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

Roboam y la secesión de Israel

10 [1] Marchó Roboam a Sikem,
porque todo Israel había veni-
do a Sikem para proclamarlo rey.
[2] Ahora bien, sucedió que cuando Je-
roboam, hijo de Nebat, tuvo noticia
de ello, él se encontraba en Egipto,
pues había huído de la presencia del
rey Salomón; y entonces Jeroboam
volvióse de Egipto, [3] pues había en-
viado a llamarle. Jeroboam y todo
Israel vinieron a hablar a Roboam,
diciendo:
[4] —Tu padre hizo duro nuestro yu-
go; ahora, pues, aligera la dura ser-
vidumbre de tu padre y el pesado
yugo que tu padre nos impuso, y te
serviremos.
[5] Contestóles él:
—*Idos* [a] y volved a mí de aquí a
tres días.
Y el pueblo se fué.
[6] El rey Roboam se aconsejó de
los ancianos que habían estado al
servicio de Salomón, su padre, cuan-
do vivía, preguntando:
—¿Qué respuesta me aconsejáis
que dé a este pueblo?
[7] Y le contestaron diciendo:
—Si *hoy* [b] tratas benignamente a
este pueblo y los complaces y les di-
riges buenas palabras, serán tus ser-
vidores siempre.
[8] Pero Roboam abandonó el conse-
jo que los ancianos habíanle dado y
se aconsejó de los jóvenes que ha-
bían crecido junto a él y estaban a
su servicio. [9] Díjoles, pues:
—¿Qué me aconsejáis responda-
mos a este pueblo, que me ha ha-
blado diciendo: Alivia el yugo que
nos impuso tu padre?
[10] Y los jóvenes que se habían cria-
do con él le respondieron, diciendo:
—Así has de decir al pueblo que
te ha hablado en estos términos:

«Tu padre agravó nuestro yugo;
sea el tuyo menos duro.»

Así les dirás: «Mi meñique es más
grueso que los lomos de mi padre;
[11] ahora bien, mi padre cargó sobre
vosotros un yugo pesado y yo aun
añadiré sobre vuestro yugo.

Mi padre os castigó con azotes;
yo lo haré con escorpiones.»

[12] Al tercer día, Jeroboam y todo
el pueblo llegaron donde Roboam,
como había indicado el rey, al de-
cir: Volved a mí al cabo de tres
días; [13] y el soberano les replicó du-
ramente; pues el rey Roboam aban-
donó el consejo de los ancianos, [14] y
les habló según el consejo de los
jóvenes, diciendo:

«Agravaré [c] vuestro yugo,
y yo lo haré muy más duro.
Mi padre os castigó con azotes;
yo lo haré con escorpiones.»

[15] Así, pues, el rey no escuchó al
pueblo, pues era cosa dispuesta por
Dios, a fin de cumplir Yahveh la pa-
labra que había hablado por medio
de Ajiyyahu el silonita a Jeroboam,
hijo de Nebat. [16] *Al ver* [d] todo Israel
que el rey no les había escuchado,
contestó al monarca, diciendo:

«¿Qué tenemos nosotros que ver con David?
¿Ni qué herencia tampoco con el hijo de Isaí?
¡A su tienda, Israel, se vaya cada cual!
¡Ahora por tu casa puedes, David, mirar!»

---

10 [1-19] Cf. 1 Re. 12, 1-19.
[10] SEA EL TUYO MENOS DURO: lit., mas tú alívialo de sobre nosotros.

Entonces todo Israel partió a sus tiendas. [17] Pero Roboam reinó sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá. [18] Y el rey Roboam envió a *Adoniram* *, intendente del servicio de prestación personal, mas los israelitas lo lapidaron y murió. El rey Roboam hubo de apresurarse a montar sobre su carro para huir a Jerusalén. [19] De esta suerte Israel se separó de la casa de David hasta el día de hoy.

Reinado de Roboam en Judá

11 [1] Llegado Roboam a Jerusalén, reunió la casa de Judá y la de Benjamín, ciento ochenta mil guerreros escogidos para combatir con Israel y restituir el reino a Roboam. [2] Mas dirigióse la palabra de Yahveh a Semayahu, hombre de Dios, diciendo: [3] «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín, en estos términos: [4] Así dice Yahveh: No subáis a combatir con vuestros hermanos. Volveos cada uno a vuestra casa, pues de mí ha procedido tal cosa.» Ellos obedecieron las palabras de Yahveh y se volvieron en su marcha contra Jeroboam.

[5] Roboam, pues, se estableció en Jerusalén, y reconstruyó como fortalezas [varias] ciudades en Judá. [6] Edificó así a Belén, Etam, Téqoa, [7] Bet-sur, Sokó, Adul·lam, [8] Gat, Maresá, Zif, [9] Adoráyim, Lakís, Azeqá, [10] Zorá, Ayyalón y Hebrón, situadas en Judá y Benjamín como ciudades fortificadas. [11] Y reforzó las fortalezas y puso en ellas comandantes y depósitos de víveres, aceite y vino, [12] y asimismo paveses y lanzas en cada una de las ciudades, fortificándolas extraordinariamente. Fueron así suyos Judá y Benjamín.

[13] Los sacerdotes y los levitas de Israel entero vinieron a ponerse de su lado desde todo el territorio; [14] de suerte que los levitas abandonaron sus ejidos y su propiedad y marcharon a Judá y Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les habían destituído del cargo de sacerdotes de Yahveh. [15] Y él se nombró sacerdotes para los lugares altos, los sátiros y los becerros que había hecho. [16] En pos de ellos vinieron a Jerusalén, a ofrecer sacrificios a Yahveh, Dios de sus padres, de todas las tribus israelitas, cuantos se dispusieron cordialmente a buscar a Yahveh, Dios de Israel. [17] Vigorizaron así al reino de Judá y consolidaron a Roboam, hijo de Salomón, por tres años; pues durante un trienio siguieron los derroteros de David y Salomón.

[18] Tomó Roboam por esposa a Mahalot, hija de Yerimot, hijo de David y [a] Abiháyil, hija de Eliab, hijo de Isaí. [19] Ella le parió varios hijos: a Yeús, Semaryá y Zéham. [20] Después de ella tomó a Maaká, hija de Absalón, la cual le dió a luz a Abiyyá, Attay, Zizá y Selomit. [21] Roboam amó a Maaká, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas; pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. [22] Roboam estableció a la cabeza, como príncipe entre sus hermanos, a Abiyyá, hijo de Maaká, porque *proyectaba* [b] nombrarlo rey. [23] El obró sagazmente, desparramando a todos sus hijos por todas las regiones de Judá y Benjamín, *y* [c] por todas las plazas fuertes, y les dió víveres en abundancia *y les procuró esposas* [d].

---

11 [5] ss. Cf. I Re. 14, 21-31.
[15] LUGARES ALTOS: Cf. Núm. 23, 52. || SÁTIROS o machos cabríos: cf. Lv. 17, 7.
[23] V traduce diversamente este v.: «Porque [Abiyyá] fué el más sabio y fuerte de todos sus hijos y en todos los términos de Judá... y pretendió muchas mujeres.»

Idolatría de Roboam y su castigo

12 [1] Mas sucedió que cuando el
reino de Roboam *se hubo con-
solidado* [a] y afirmado, abandonó la
ley de Yahveh, y con el monarca
todo Israel. 2 Y el año quinto del
rey Roboam, Sisaq, rey de Egipto,
subió contra Jerusalén—pues fueron
desleales a Yahveh—3 con mil dos-
cientos carros y sesenta mil de a ca-
ballo, siendo innumerable el ejército
que vino con él de Egipto : libios,
sukkíes y etíopes. 4 Y se apoderó de
las ciudades fortificadas de Judá y
llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semayahu vi-
no a Roboam y a los príncipes de
Judá, que se habían reunido en Je-
rusalén por miedo a Sisaq, y les di-
jo : «Así dice Yahveh : Vosotros me
habéis abandonado; pues yo también
os abandono en manos de Sisaq.»
6 Entonces los príncipes de Israel y
el monarca se humillaron, y dijeron :
«¡ Justo es Yahveh !» 7 Al ver Yah-
veh que se habían humillado, dirigió
su palabra a Semayahu, diciendo :
«Se han humillado, no los aniquila-
ré ; antes les daré en breve salva-
ción, y mi cólera no se derramará
en Jerusalén por medio de Sisaq.
8 Sin embargo, le habrán de servir,
para que conozcan lo que es servir-
me a mí y servir a los reyes de los
diversos países.»
9 Subió, pues, Sisaq, rey de Egip-
to, contra Jerusalén y se apoderó de
los tesoros de la casa de Yahveh y
los del palacio real ; todo lo cogió,
llevándose también los escudos de oro
que había fabricado Salomón, 10 —Ro-
boam hizo para sustituirlos escudos
de bronce, y los entregó en mano de
los jefes de la guardia personal que
custodiaba la puerta del palacio real ;
11 y siempre que el monarca entraba
en la casa de Yahveh, venían los de
la escolta y los llevaban ; después los
volvían al cuerpo de guardia de la
escolta—. 12 Mas por cuanto Roboam
habíase humillado, apartóse de él la
ira de Yahveh y no quiso aniquilar-
lo completamente ; pues también en
Judá había aún cosas buenas.
13 Consolidóse, pues, el rey Roboam
en Jerusalén y reinó ; contaba cua-
renta y un años cuando comenzó a
reinar, y reinó diecisiete años en Je-
rusalén, la ciudad que Yahveh había
escogido entre todas las tribus de
Israel para poner allí su nombre. El
nombre de su madre era Naamá la
ammonita. 14 Y él obró el mal, pues
no dispuso su corazón en busca de
Yahveh.
15 Los actos de Roboam, los pri-
meros y los últimos, están consig-
nados en las historias del profeta
Semayá y de Iddó, el vidente, [b] re-
ferentes a los censos genealógicos [b],
y las guerras entre Roboam y Jero-
boam fueron continuas. 16 Luego Ro-
boam durmióse con sus padres, y fué
sepultado en la ciudad de David, su-
cediéndole en el trono Abiyyá, su
hijo.

Abiyyá de Judá

13 [1] El año dieciocho del reinado
de Jeroboam, comenzó Abiyyá
a reinar sobre Judá. 2 Reinó tres años
en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre era *Maaká* [a], hija de Uriel, de
Guibá. Y hubo guerra entre Abiyyá
y Jeroboam.
3 Abiyyá entró en campaña con un
ejército de guerreros valientes, cua-
trocientos mil hombres escogidos ; y

12 [10] GUARDIA o escolta personal : lit., los corredores.

13 [1] ss. Cf. 1 Re. 15, 1-8. Jeroboam reinó h. 922-901 ; Abiyyá, h. 915-913.

Jeroboam se preparó contra él para
la guerra con ochocientos mil hom-
bres selectos, guerreros valerosos. [4] Y
Abiyyá se levantó desde [su puesto]
sobre el monte de Semarayim, que
está en la montaña de Efraím, y di-
jo: «¡Escuchadme, oh Jeroboam y
todo Israel! [5] ¿Acaso no sabéis que
Yahveh, Dios de Israel, dió para
siempre el reino sobre Israel a Da-
vid, a él y sus hijos con un pacto
de sal? [6] Pero Jeroboam, hijo de Ne-
bat, servidor de Salomón, hijo de
David, se alzó y se rebeló contra su
señor, [7] y agregáronse a él hombres
vacuos y perversos y se opusieron a
Roboam, hijo de Salomón, cuando
Roboam era joven y tímido, y no se
mostró lo bastante fuerte frente a
ellos. [8] Ahora bien, vosotros pensáis
ofrecer resistencia al reino de Yah-
veh, que está en mano de los hijos
de David, y sois una gran muche-
dumbre y tenéis con vosotros los be-
cerros de oro de que Jeroboam ha
fabricado dioses para vosotros. [9] ¡Ha-
béis arrojado a los sacerdotes de
Yahveh, los hijos de Aarón, y los le-
vitas y os habéis hecho sacerdotes a
la manera de los pueblos de los otros
países! Cualquiera que llega con un
novillo y siete carneros para que le
consagren, hácese sacerdote de esos
que no son dioses. [10] Mas en cuanto
a nosotros, Yahveh es nuestro Dios
y no lo hemos abandonado; los sacer-
dotes que ministran a Yahveh son
los descendientes de Aarón, y los le-
vitas [colaboran] en el servicio del
culto, [11] ya quemando holocaustos en
honor de Yahveh cada mañana y ca-
da tarde, así como el incienso aro-
mático, ya disponiendo sobre la mesa
pura los panes de la proposición y
encendiendo el candelabro de oro con
sus lámparas cada tarde; pues nos-
otros observamos las ordenanzas de
Yahveh, nuestro Dios, mientras vos-
otros lo habéis abandonado. [12] He
aquí que, a nuestra cabeza, tenemos
con nosotros a Dios y sus sacerdotes
y las trompetas clamorosas para to-
car a clamor contra vosotros. ¡Oh hi-
jos de Israel, no luchéis contra Yah-
veh, Dios de vuestros padres, porque
no habéis de tener éxito!»
[13] Entre tanto, Jeroboam hizo dar
un rodeo a la tropa emboscada pa-
ra sorprenderlos por la espalda, de
suerte que se hallaron frente a Judá
y la emboscada a espaldas de éste.
[14] Cuando se volvió Judá y se en-
contró con que tenían el ataque de
frente y por retaguardia, clamaron
a Yahveh, y los sacerdotes tocaron
las trompetas. [15] Entonces los hom-
bres de Judá alzaron el grito, y su-
cedió que, coincidiendo con la grita
de ellos, Dios derrotó a Jeroboam y
todo Israel delante de Abiyyá y de
Judá. [16] Huyeron, pues, los israelitas
delante de Judá, y Dios lo entregó
en su mano. [17] Abiyyá y su pueblo
causaron en ellos una enorme mor-
tandad, y cayeron muertos de Israel
quinientos mil hombres escogidos.
[18] De esta suerte quedaron humilla-
dos los israelitas en aquella sazón,
y los hijos de Judá se robustecie-
ron por haberse apoyado en Yahveh,
Dios de sus padres. [19] Abiyyá persi-
guió a Jeroboam y le tomó diversas
ciudades: Bet-El y sus villas ane-
jas, Yesaná y sus ciudades depen-
dientes, Efraím y sus villas anejas.
[20] Jeroboam ya no tuvo más poderío
en tiempo de Abiyyá, y Yahveh le
hirió y murió. [21] En cambio, Abiyyá
asió fuertemente el reino, y tomó ca-
torce mujeres y engendró veintidós
hijos y dieciséis hijas.
[22] El resto de los hechos de Abiy-
yá, su proceder y sus palabras, es-
tán escritos en el Midrás del profe-
ta Iddó.

[5] Pacto de sal: cf. Lv. 2, 13.
[22] Midrás: vocablo sólo usado aquí y en 24, 17, dentro del Antiguo Testamento, con el sentido de comentario exegético o trabajo de investigación sobre los escritos antiguos.

Asá de Judá

14 $^{1}_{23}$ Abiyyá durmióse con sus pa-
dres, y fué enterrado en la ciu-
dad de David, reinando en su lugar
Asá, su hijo. En su tiempo el país
gozó de descanso diez años.
$^{2}_{1}$ E hizo Asá lo bueno y lo recto
a los ojos de Yahveh, su Dios [2] Y
suprimió los altares del culto ex-
tranjero y los lugares altos $^{3}_{2}$ y que-
bró las *massebás* y cortó los *aserim;*
$^{4}_{3}$ y mandó a Judá que buscase a Yah-
veh, Dios de sus padres, y practica-
se la ley y los mandamientos. $^{5}_{4}$ Ade-
más, quitó de todas las ciudades de
Judá los lugares altos y las estelas
solares; y el reino reposó bajo su
mando.
$^{6}_{5}$ Asimismo edificó ciudades for-
tificadas en Judá, porque el país es-
taba tranquilo y por aquellos años
no hubo con él guerra alguna, pues
Yahveh le había otorgado descan-
so. $^{7}_{6}$ Y dijo él a Judá: «Construya-
mos estas ciudades y rodeémoslas de
muralla, torres, puertas y cerrojos,
mientras el país aparece franco ante
nosotros, por cuanto hemos buscado
a Yahveh, nuestro Dios; lo hemos
buscado y El nos ha dado reposo to-
do alrededor.» Y construyeron y tu-
vieron pleno éxito.
$^{8}_{7}$ Tenía Asá un ejército de tres-
cientos mil hombres de Judá, porta-
dores de paveses y lanza, y de dos-
cientos ochenta mil de Benjamín, que
llevaban escudo y entesaban arco;
todos éstos guerreros valientes. $^{9}_{8}$ Sa-
lió a campaña contra ellos Zéraj el
etíope, con un ejército de un millón
de soldados y trescientos carros, y
llegó hasta Maresá. $^{10}_{9}$ Asá salióle al
encuentro y se dispusieron en orden
de batalla en el valle de Sefat, cerca
de Maresá. $^{11}_{10}$ Asá entonces invocó a
Yahveh, su Dios, y dijo: «¡Oh Yah-
veh, no hay quien pueda ponerse
junto a ti cuando se trata de ayudar
[en la pugna] entre un poderoso y
quien carece de fuerzas! ¡Socórre-
nos, oh Yahveh, Dios nuestro!, pues
en ti nos apoyamos y en tu nombre
hemos venido contra esta multitud.
¡Yahveh, tú eres nuestro Dios; no
se mantenga firme junto a ti hom-
bre alguno!» $^{12}_{11}$ Y Yahveh desbarató
a los etíopes ante Asá y Judá, y los
etíopes huyeron. $^{13}_{12}$ Asá y el pueblo
que le acompañaba los persiguieron
hasta Guerar, y cayeron de los etío-
pes hasta no quedar de ellos nadie
con vida, pues quedaron destrozados
ante Yahveh y su ejército; y se lle-
varon copiosísimo botín. $^{14}_{13}$ Asimis-
mo batieron a todas las ciudades cir-
cunvecinas de Guerar, pues invadió-
les el espanto de Yahveh; y ellos
saquearon todas las ciudades, porque
había en ellas copioso botín. $^{15}_{14}$ Tam-
bién atacaron las majadas del gana-
do y apresaron ovejas en abundancia
y camellos. Luego regresaron a Je-
rusalén.

El rey Asá y la idolatría

15 ^{1} El espíritu de Dios sobrevino
a Azarías, hijo de Oded, ^{2} quien
salió al encuentro de Asá y le dijo:
«¡Escuchadme, oh Asá y todo Judá
y Benjamín! Yahveh estará con vos-
otros mientras vosotros estéis con El;
si lo buscareis, se dejará hallar de
vosotros; mas si lo abandonareis, os
abandonará. ^{3} Por mucho tiempo ha
estado Israel sin verdadero Dios, sin

14 ^{1} ss. Cf. 1 Re. 15, 9-24. Asá reinó h. 913-873.
$^{3}_{1}$ LUGARES ALTOS: cf. Núm. 33, 52.
$^{3}_{2}$ MASSEBÁS: cf. Ex. 23, 24. || ASERIM: cf. Ex. 34, 12.
$^{5}_{4}$ ESTELAS SOLARES: para estas estelas, columnas o simulacros del sol, cf. Lv. 26, 30.
$^{9}_{8}$ ZÉRAJ EL ETÍOPE: parece ser Osorkón I, faraón de la XXII dinastía y sucesor de Sisaq, el vencedor de Roboam.

sacerdote que le guíe y sin ley; [4] pe-
ro cuando en su angustia se con-
virtió a Yahveh, Dios de Israel, y
lo buscó, el Señor dejóse hallar de
aquél. [5] En aquellos tiempos no ha-
bía paz ni para quien salía ni para
quien entraba, pues existían gran-
des consternaciones entre todos los
habitantes de los diversos países, [6] y
entrechocaban pueblo con pueblo y
ciudad con ciudad, porque Dios los
conturbaba con toda suerte de an-
gustias. [7] Mas vosotros sed fuertes,
no desmayéis, pues vuestra obra ten-
drá su recompensa.»
[8] Cuando Asá oyó estas palabras y la
profecía *que había pronunciado Aza-
rías, hijo de* [a] Oded, el profeta, co-
bró ánimo y suprimió las abomina-
ciones de todo el territorio de Judá
y Benjamín y de las ciudades que
había tomado *en* [b] la montaña de
Efraím, y renovó el altar que exis-
tía ante el pórtico de Yahveh. [9] Y
congregó a todo Judá y Benjamín y
a quienes de Efraím, Manasés y Si-
meón moraban con ellos; pues de Is-
rael habíanse pasado a Asá en gran
abundancia al ver que Yahveh, su
Dios, estaba con él. [10] Reuniéronse,
pues, en Jerusalén el tercer mes del
año quince del reinado de Asá. [11] Y
en aquel día ofrecieron sacrificios a
Yahveh del botín *que* [c] habían traí-
do: setecientas reses de ganado va-
cuno y siete mil de ganado menor.
[12] Y pactaron buscar a Yahveh, Dios
de sus padres, con todo su corazón
y toda su alma, [13] y cualquiera que
no buscase a Yahveh, Dios de Is-
rael, sería muerto, así pequeño como
grande, hombre o mujer. [14] Y pres-
taron juramento a Yahveh en voz
alta y con gritos de júbilo y entre
sonar de trompetas y cuernos. [15] To-
do Judá se alegró del juramento,
pues habían jurado de todo corazón,
habían buscado a Yahveh con toda
su voluntad y El habíase dejado en-
contrar de ellos. Y Yahveh conce-
dióles descanso en su derredor.
[16] Incluso a Maaká, madre del rey
Asá, destituyó éste de su regia dig-
nidad, por haber fabricado a Aserá
ignominioso simulacro. Además, Asá
destruyó su ídolo, lo trituró y lo que-
mó en el torrente Cedrón. [17] Mas los
lugares altos no fueron suprimidos
de Israel; y, sin embargo, el cora-
zón de Asá permaneció íntegro toda
su vida. [18] El condujo a la casa de
Yahveh las cosas sagradas de su pa-
dre y las que él mismo había con-
sagrado: plata, oro y objetos. [19] Y
no hubo guerra alguna hasta el año
treinta y cinco del reinado de Asá.

Lucha de Asá con Israel y su muerte

16 [1] El año treinta y seis del rei-
nado de Asá subió contra Judá
Basá, rey de Israel, y fortificó a Ra-
má para impedir que hubiese quien
saliera o entrara de la parte de Asá,
rey de Judá. [2] Entonces sacó Asá la
plata y el oro de los tesoros de la
casa de Yahveh y del palacio real y
envió embajadores a Ben-Hadad, rey
de Siria, que residía en Damasco,
para decirle: [3] «Haya alianza entre
nosotros dos, como la hubo entre mi
padre y tu padre. Mira, te he en-
viado plata y oro. Anda, rompe tu
alianza con Basá, rey de Israel, para
que se retire de sobre mí.» [4] Ben-
Hadad prestó oídos al rey Asá, y en-
vió a los jefes del ejército de que
disponía contra las ciudades de Is-
rael, los cuales expugnaron a Iyyón,
Dan, Abel-Máyim y todas *las ciuda-
des de aprovisionamientos* [a] de Nef-
talí. [5] Cuando Basá tuvo de ello no-
ticia, cesó de construir a Ramá e in-
terrumpió su obra. [6] Entonces el rey
Asá tomó consigo a todo Judá, y se
llevaron las piedras y maderamen de
Ramá que Basá había empleado en
la construcción, y fortificó con ellos
Gueba y Mispá.
[7] En aquel tiempo, Janani, el vi-
dente, se llegó a Asá, rey de Judá,

15 [16] Aserá: aquí es nombre propio de una diosa cananea, como en 1 Re. 18, 19, y otros pasajes; cf. Ex. 34, 13.

16 [1-6] Cf. 1 Re. 15, 16-22.

y le dijo: «Por cuanto te has apoyado
do en el rey de Siria y no has con-
fiado en Yahveh, tu Dios, por eso el
ejército del rey de Siria se ha esca-
pado de tus manos. 8 ¿Acaso no cons-
tituían los etíopes y los libios un ejér-
cito numeroso con carros y jinetes
en grandísima cantidad? Mas con-
fiaste en Yahveh, que los entregó a
tu poder. 9 Pues los ojos de Yahveh
extienden su mirada por toda la tie-
rra para desplegar su fuerza a favor
de quienes tienen corazón perfecto
para con El. Has obrado neciamen-
te en esto; pues desde ahora habrá
guerras contra ti.» 10 Asá encolerizóse
contra el vidente y lo puso en prisio-
nes, pues se había irritado con él por
este motivo. También vejó Asá en
aquella ocasión a algunos del pueblo.
11 He aquí que los actos de Asá, los
primeros y los últimos, están escri-
tos en el libro de los reyes de Judá
e Israel. 12 El año treinta y nueve de
su reinado, Asá enfermó de los pies,
hasta agravarse notablemente su en-
fermedad; pero ni incluso en ésta
buscó el auxilio de Yahveh, sino a
los médicos.
13 Y durmióse Asá con sus padres,
y murió el año cuarenta y uno de
su subida al trono. 14 Sepultáronlo en
su sepulcro que se había hecho ex-
cavar en la ciudad de David; y lo
acostaron en un lecho lleno de aro-
mas balsámicos y variados perfumes,
confeccionados con arte de perfume-
ros, quemando en su honor un fue-
go grande en extremo.

Josafat de Judá

17 1 Reinó en su lugar Josafat, su
hijo, el cual se fortificó contra
Israel 2 y situó soldados en todas las
ciudades de Judá fortificadas y colocó
guarniciones en el país de Judá y en
las ciudades de Efraím, que Asá, su
padre, había conquistado. 3 Yahveh
estuvo con Josafat, pues siguió los
caminos primeros a de su padre, y
no buscó a los Baales, 4 sino que
buscó al Dios de su padre y caminó
por sus mandamientos, sin imitar el
proceder de Israel. 5 En consecuen-
cia, Yahveh consolidó el reino en sus
manos, y todo Judá regaló presen-
tes a Josafat, quien poseyó riqueza
y gloria en abundancia. 6 Su corazón
creció en los caminos de Yahveh y
además hizo desaparecer de Judá los
lugares altos y los *aserim*.
7 En el año tercero de su reinado
envió a sus príncipes Ben-Jáyil, Ab-
días, Zacarías, Netanel y Miqueas a
enseñar por las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas Semayahu,
Netanyahu, Zebadyahu, Asahel, Se-
miramot, Jonatás, Adonías, Tobías
y Tob-adoniyyá [b], levitas, acompa-
ñados de los sacerdotes Elisamá y
Yehoram. 9 Ellos enseñaron en Ju-
dá y llevaban consigo el libro de la
ley de Yahveh; y dieron la vuelta
por todas las ciudades de Judá, adoc-
trinando al pueblo.
10 El terror de Yahveh invadió a
todos los reinos de los países que ro-
deaban a Judá, y no osaron mover
guerra a Josafat. 11 Parte de los filis-
teos traían presentes a Josafat y un
tributo de plata. También los ára-
bes le traían ganado menor: siete
mil setecientos carneros y siete mil
setecientos machos cabríos.
12 Fué así Josafat engrandeciéndo-
se sumamente y construyó en Ju-
dá castillos y ciudades de aprovisio-
namiento. 13 Tuvo asimismo muchas
obras en las ciudades de Judá, y en
Jerusalén hombres de guerra, gue-
rreros valientes. 14 Este es el censo
de ellos con arreglo a sus familias.
De Judá: kiliarkas, Adná, el jefe,
con trescientos mil guerreros valien-
tes; 15 seguíale Yehojanán, el jefe,
con doscientos ochenta mil; 16 y jun-
to a él Amasyá, hijo de Zikrí, el
cual se había consagrado libremente
a Yahveh, con doscientos mil gue-

17 1 Obsérvese que, exceptuados los capítulos 18 y 20, todo es nuevo aquí en la historia del reinado de Josafat.
a LUGARES ALTOS... ASERIM: cf. nota a 14, 2.

rreros valientes. [17] De Benjamín : el valiente guerrero Elyadá, acompañado de doscientos mil hombres, armados de arco y escudo ; [18] seguíale Yehozabad con ciento ochenta mil soldados. [19] Tales eran los que estaban al servicio del monarca, fuera de los que el rey había emplazado en las ciudades fortificadas por todo Judá.

Guerra de Josafat de Judá y Ajab de Israel contra Siria

18 [1] Josafat poseyó riquezas y gloria en abundancia y emparentó con Ajab. [2] Al cabo de unos años bajó a visitar a Ajab a Samaria, y Ajab hizo degollar para él y la gente que le acompañaba numerosas reses de ganado menor y mayor, y le incitó a subir contra Ramot de Galaad. [3] Dijo, pues, Ajab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá :

—¿Quieres subir conmigo a Ramot de Galaad?

Contestóle :

—Yo soy una misma cosa contigo, y mi pueblo con tu pueblo; te acompañaremos en la guerra.

[4] Josafat dijo asimismo al rey de Israel : «Consulta, por favor, en este día la palabra de Yahveh.»

[5] Reunió, pues, el soberano de Israel a los profetas, en número de cuatrocientos hombres, y díjoles :

—¿*Debo partir* [a] a la guerra contra Ramot de Galaad o debo desistir?

Respondieron :

—Sube, pues Dios le entregará en manos del rey.

[6] Mas Josafat preguntó :

—¿No hay aquí todavía algún otro profeta de Yahveh para que consultemos por medio de él?

[7] Y contestó el rey de Israel a Josafat :

—Aun hay un varón por medio del cual poder consultar a Yahveh, pero yo le odio, pues no me profetiza cosa buena, sino siempre desfavorablemente; es Miqueas, hijo de Imlá.

—No hable el rey así—replicó Josafat.

[8] Entonces el monarca de Isarel llamó a un eunuco, y dijo : «¡Trae pronto a Miqueas, hijo de Imlá!»

[9] El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados sobre sendos tronos, vestidos [b] de ropas reales, y hallábanse en una era [b], a la puerta de la ciudad de Samaria, y todos los profetas profetizaban ante ellos.

[10] Sidquiyyahu, hijo de Kenaaná, hízose unos cuernos de hierro, y dijo : «Así dice Yahveh : Con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos.» [11] Y todos los profetas profetizaban de igual modo, diciendo : «Sube a Ramot de Galaad, pues tendrás éxito, y Yahveh la ha de entregar en manos del rey.»

[12] Ahora bien, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, hablóle diciendo :

—Mira, las palabras de los profetas son unánimemente favorables al rey ; ¡sea, pues, tu palabra como la de uno de ellos y anuncia cosa buena!

[13] Pero Miqueas replicó :

—¡Vive Yahveh que lo que mi Dios diga, eso hablaré!

[14] Llegado al rey, díjole el monarca :

—Miqueas, ¿debemos partir a la guerra contra Ramot de Galaad o *debemos desistir* [a]?

Contestó él :

—Subid, pues todo saldrá felizmente y serán entregados en vuestro poder.

[15] Mas el rey le dijo :

—¿Cuántas veces te habré de conjurar que no me digas sino la verdad en nombre de Yahveh?

[16] Respondió entonces él :

—He visto a todo Israel
disperso por las montañas
cual rebaño sin pastor ;

y dijo : «Estos no tienen señor ;¡vuélvanse en paz cada uno a su casa.»

18 [1-34] Cf. 1 Re. 22, 1-37.

17 Entonces el rey de Israel dijo a
Josafat :
—¿No te dije que no me había de
profetizar cosa buena, sino *mala* [d]?
—18 *No es así* [e]—replicó él—. Es-
cuchad la palabra de Yahveh. He
visto al Señor sentado sobre su tro-
no y todo el ejército celestial estaban
colocados a su diestra y su izquier-
da. 19 Y preguntó Yahveh : ¿Quién
seducirá a Ajab, rey de Israel, para
que suba y caiga en Ramot de Ga-
laad ? Y uno decía de un modo y
otro decía de otro. 20 Entonces salió
el espíritu [del mal], quien se pre-
sentó ante Yahveh y dijo: Yo le se-
duciré. Díjole Yahveh : ¿De qué
manera ? 21 Contestó : Saldré y seré
espíritu mendaz en boca de todos sus
profetas. Respondió Yahveh : Le ten-
tarás e incluso has de vencerlo ; sal
y haz así. 22 Ahora, pues, he aquí
que Yahveh ha infundido un espíri-
tu de mentira en boca de *todos* [f] es-
tos tus profetas ; pero Yahveh ha
predicho sobre ti cosa mala.
23 Acercóse entonces Sidquiyyahu,
hijo de Kenaaná, y abofeteó a Mi-
queas, y dijo :
—¿Por qué camino se ha pasado
el espíritu de Yahveh de mí para
hablar *por ti* [g]?
24 Y respondió Miqueas :
—Ya lo verás aquel día, cuando
vayas de aposento en aposento para
esconderte.
25 Dispuso entonces el rey de Is-
rael :
—Prended a Miqueas y conducid-
lo a Amón, gobernador de la ciudad,
y a Joás, hijo del rey, 26 y decid: Así
dispone el rey: Poned a éste en pri-
sión, alimentadle a pan y agua en
la mínima cantidad necesaria hasta
que yo vuelva felizmente.
27 Miqueas replicó :
—Si en verdad volvieres felizmen-
te, no ha hablado Yahveh por mi
medio.
Y añadió :
—¡Oídlo, pueblos todos!
28 Subieron, pues, el rey de Israel
y Josafat, rey de Judá, contra Ra-
mot de Galaad. 29 Y el monarca is-
raelita dijo a Josafat : «*Me cambia-
ré de ropa y entraré* [h] en el comba-
te ; pero tú vístete tus propias ves-
tiduras.» Así, pues, disfrazóse el rey
de Israel y entraron en combate.
30 Ahora bien, el rey de Siria dió or-
den a los comandantes de sus ca-
rros, diciendo: «No combatáis a chi-
co *ni a* [i] grande, sino sólo al rey de
Israel.» 31 Y sucedió que, al ver los
comandantes de los carros a Josa-
fat dijéronse : «¡Es el rey de Is-
rael!», y le rodearon para atacarle ;
más Josafat clamó, y Yahveh le so-
corrió, y Dios *los apartó* [j] de él ;
32 pues cuando los comandantes de
los carros vieron que no era el mo-
narca de Israel, se volvieron de per-
seguirlo. 33 En cambio, un individuo
flechó el arco sin especial intención
e hirió al rey de Israel entre las co-
misuras de la loriga, de suerte que
hubo de decir al auriga de su carro :
«Da la vuelta y sácame del campo,
porque estoy herido.» 34 Y arreció la
batalla en aquel día, y el rey de Is-
rael hubo de mantenerse erguido en
el carro frente a los sirios hasta la
tarde, y murió al tiempo de poner-
se el sol.

Reconvención de Jehú a Josafat y administración de justicia de éste

19 1 Volvióse en paz Josafat, rey
de Judá, a su casa, a Jerusalén,
2 y salió a su encuentro Jehú, hijo de
Janani, el vidente, que dijo al rey
Josafat : «¿Tienes tú derecho a ayu-
dar a un impío y amar a los enemi-
gos de Yahveh ? Con esto has atraí-
do sobre ti la cólera de Yahveh.
3 Sin embargo, se han hallado en ti
cosas buenas, pues desalojaste del
país a los *aseras* y dispusiste tu co-
razón para buscar a Dios.»

---

21 HAS DE VENCERLO : o bien, tendrás éxito, te saldrás con la tuya.

19 1 EN PAZ : o bien, sano y salvo.
3 ASERÁS : cf el pl. masc. en 14, 2, y vide nota.

4 Josafat residió en Jerusalén; lue-
go volvió a salir por entre el pueblo
desde Bersabee hasta la montaña de
Efraím, y lo convirtió a Yahveh,
Dios de sus padres. 5 Asimismo es-
tableció jueces en el país, por todas
las plazas fuertes de Judá, ciudad
por ciudad, 6 y advirtió a los jue-
ces: «Mirad lo que hacéis, pues no
administráis justicia para el hom-
bre, sino para Yahveh, quien está
con vosotros en cuestiones de dere-
cho. 7 Ahora, pues, reside en vos-
otros el temor de Yahveh, obrad con
cuidado, porque en Yahveh, nuestro
Dios, no existe ni injusticia, ni acep-
ción de personas, ni admisión de so-
borno.»
8 También en Jerusalén estableció
Josafat levitas, sacerdotes y jefes
de las casas patriarcales de Israel,
para administrar la justicia de Yah-
veh y sustanciar *los litigios de los
habitantes de* [a] Jerusalén. 9 Y dióles
instrucciones, diciendo: «Habéis de
obrar así, con temor de Yahveh, con
fidelidad y corazón perfecto. 10 En
todo litigio que viniere a vosotros
de vuestros hermanos moradores en
su respectiva ciudad, ya se trate de
delito de sangre, ya de una ley, de
un mandato, de estatutos o de dic-
támenes, ilustradles, a fin de que no
se hagan culpables respecto a Yah-
veh y no descargue su ira sobre vos-
otros y vuestros hermanos. Hacedlo
así y no contraeréis responsabilidad.
11 Y he aquí que Amaryahu, sumo
sacerdote, estará al frente de vos-
otros para todo asunto de Yahveh;
y Zebadyahu, hijo de Ismael, jefe
de la casa de Judá, para todos los
asuntos concernientes al monarca.
Tenéis asimismo a vuestra disposi-
ción a los levitas como escribas.
¡Cobrad ánimo, poneos a la obra, y
Yahveh sea con el bueno!»

Josafat derrota a moabitas y ammonitas

20 1 Después de esto, los moabitas y
los ammonitas, acompañados de
gente de los *meunim* [a], irrumpieron
contra Josafat en son de guerra. 2 Y
vinieron a informar a Josafat, dicien-
do: «Dirígese contra ti una gran mu-
chedumbre procedente de allende el
mar, *de Edom* [b], y he aquí que están
en Jasesón-tamar, o sea En-gaddi.»
3 Josafat tuvo miedo, y se dispuso a
buscar a Yahveh y promulgó un ayu-
no por todo Judá. 4 Los de Judá se
reunieron para implorar a Yahveh;
incluso de todas las ciudades de Ju-
dá llegaron para suplicarle. 5 Y Jo-
safat, puesto en pie, en la casa de
Yahveh, en la asamblea de Judá y
Jerusalén, delante del atrio nuevo,
6 exclamó: «Yahveh, Dios de nues-
tros padres, ¡tú eres Dios en el cie-
lo, y dominas en todos los reinos de
las gentes, y en tu mano están la
fuerza y el poderío, y no hay quien
pueda resistirte! 7 ¿No eres tú, oh
Dios nuestro, el que desplazaste a
los moradores de esta tierra delan-
te de tu pueblo Israel y los diste a
la descendencia de Abraham, tu ami-
go, para siempre? 8 Ellos han habi-
tado en ella y [c] han edificado en la
misma un santuario a tu nombre,
diciendo: 9 «Si nos sobreviniese des-
gracia, espada sentenciadora, peste,
hambre, nos presentaremos ante es-
ta casa y ante ti (pues tu nombre
reside en esta casa), y clamaremos
a ti en nuestra angustia, y escucha-
rás y salvarás.» 10 Ahora, pues, he
aquí que los hijos de Ammón y Moab
y los de la montaña de Seir, en los
cuales no permitiste a Israel pene-
trar a su venida del país de Egipto,
por lo cual él se apartó de ellos y
no lo destruyó, 11 mira, ellos nos lo
pagan ahora, viniendo a arrojarnos
de tu heredad, que tú nos diste en
posesión. 12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No
harás justicia en ellos? Pues nos-

[a] ESTÁ CON VOS. EN CUESTIONES DE DERECHO: o en lo tocante al juicio o la administración de justicia; V «y recaerá en vosotros aquello que juzgareis».

20 [a] ESPADA SENTENCIADORA: o del juicio, como dice V; si no, hay que modificar ligeramente H y leer: *espada, castigo* (o *azote*); cf. Kit.

otros carecemos de fuerza frente a
esa gran multitud que se nos viene
encima, y no sabemos qué hacer,
mas en ti tenemos puestos nuestros
ojos.» [13] Y todo Judá estaba en pie
delante de Yahveh, incluso sus pe-
queñuelos, sus mujeres y sus hijos.
[14] Entonces el espíritu de Yahveh
invadió en medio de la asamblea a
Yajaziel, hijo de Zacarías, hijo de
Benayá, hijo de Yeiel, hijo de Mat-
tanyá, levita de los hijos de Asaf.
[15] Y dijo : «¡ Prestad oídos, oh Judá
entero, habitantes de Jerusalén, y
rey Josafat ! Así os dice Yahveh :
No temáis ni tengáis pánico ante
esa gran muchedumbre, pues no es
el combate vuestro, sino de Dios.
[16] Mañana descended contra ellos : he
aquí que ellos suben por la cuesta
de Sis y los hallaréis al final del va-
lle, frente al desierto de Yeruel. [17] En
este caso no tenéis que combatir ; si-
tuaos allí, estaos firmes y contem-
plad la salvación que Yahveh reali-
za con vosotros, oh Judá y Jerusa-
lén ; no temáis ni tengáis pavor ;
mañana salid contra ellos, pues Yah-
veh estará con vosotros.»
[18] Entonces Josafat inclinóse ros-
tro en tierra, y todo Judá y los ha-
bitantes de Jerusalén cayeron de hi-
nojos ante Yahveh, adorándole. [19] Y
los levitas, de la estirpe de los que-
hatíes y de los descendientes de los
qorejitas, se levantaron para alabar
a Yahveh, Dios de Israel, con voz
altísima.
[20] Y levantáronse de madrugada y
partieron hacia el desierto de Teqoa,
y cuando salían, paróse Josafat y di-
jo : «¡ Escuchadme, oh Judá y habi-
tantes de Jerusalén ! ¡ Creed en Yah-
veh, vuestro Dios, y permaneceréis
firmes ; creed en sus profetas y ten-
dréis éxito !» [21] Luego, concertado
un acuerdo con el pueblo, designó
quienes cantasen a Yahveh y [le]
entonaran loas revestidos de orna-
mentos sagrados, mientras salían al
frente de los soldados y decían :

«Alabad a Yahveh,
porque es eterna su misericordia.»

[22] Y al tiempo que comenzaron los
cantos de alegría y de laude, Yah-
veh puso acechadores contra los hi-
jos de Ammón y de Moab y los de
la montaña de Seir venidos *contra* [d]
Judá, y sucumbieron en la lucha.
[23] Pues los hijos de Ammón y de
Moab se pusieron contra los habi-
tantes de la montaña de Seir, con-
sagrándoles al anatema y al exter-
minio, y cuando hubieron aniquila-
do a los moradores de Seir, se ayu-
daron a destruirse los unos a los
otros. [24] Cuando Judá llegó a la al-
tura desde donde se atalaya el de-
sierto, dirigieron la mirada hacia la
multitud, y he aquí que ellos no eran
sino cadáveres que yacían por tie-
rra, sin que nadie hubiera escapado.
[25] Entonces Josafat y su pueblo lle-
gáronse a saquear el botín de aqué-
llos ; y hallaron gran cantidad de
ganado [e], y riquezas, *vestidos* [f] y ob-
jetos preciosos, que cogieron para
sí, hasta no poder transportarlo ; y
estuvieron tres días saqueando la pre-
sa ; tan copiosa era. [26] Al cuarto día
se congregaron en el valle de Bera-
ká ; allí bendijeron *(berakú)* a Yah-
veh ; por esto pusieron por nombre
a aquel lugar valle de la Bendición,
hasta el día de hoy. [27] Entonces vol-
viéronse todos los hombres de Judá
y Jerusalén, con Josafat a la cabe-
za, para regresar a Jerusalén llenos
de alegría, porque Yahveh les había
colmado de gozo, librándolos de sus
enemigos. [28] Entraron, pues, en Je-
rusalén en la casa de Yahveh, con
salterios, cítaras y trompetas.
[29] Y el terror de Yahveh sobreco-
gió a todos los reinos de los distin-
tos países, cuando tuvieron noticia
de que Yahveh había peleado con-
tra los enemigos de Israel. [30] En con-
secuencia, el reino de Josafat gozó
de descanso, su Dios concedióle re-
poso en todo su alrededor.
[31] Reinó, pues, Josafat sobre Judá.
Contaba treinta y cinco años cuan-
do subió al trono, y reinó veinticin-
co años en Jerusalén. El nombre de
su madre era Azubá, hija de Siljí.
[32] Caminó él por el derrotero de Asá,
su padre, y no se desvió de él, prac-
ticando lo justo a los ojos de Yah-
veh. [33] Sin embargo, los lugares al-
tos no desaparecieron, pues todavía
el pueblo no había enderezado su
corazón hacia el Dios de sus padres.
[34] El resto de los hechos de Josa-

[27] LIBRÁNDOLOS DE SUS ENEMIGOS : o bien, frente a sus enemigos.
[31-37] Cf. 1 Re. 22, 41-49.

fat, los primeros y los últimos, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Janani, que se halla inserta en el libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de
Judá, se asoció con Ocozías, rey de
Israel, que obró muy impíamente.
36 Y se confederó con él para construir navíos que navegasen hasta
Tarsis; y fabricaron las naves en
Esyón Guéber. 37 Entonces Eliézer,
hijo de Dodavahu, de Maresá, profetizó contra Josafat, diciendo: «Por haberte asociado con Ocozías, Yahveh ha destruído tus obras.» Efectivamente, los navíos se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

Joram de Judá

21 1 Josafat se durmió con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David; reinando en su lugar Joram, su hijo.
2 Tenía éste varios hermanos, hijos de Josafat: Azaryá, Yejiel, Zacarías, Azaryahu, Mikael y Sefatyahu; todos éstos eran hijos de Josa-
fat, rey de *Judá* a. 3 Su padre habíales dado abundantes regalos en plata, oro y cosas preciosas, juntamente con plazas fortificadas en Judá; pero el reino habíaselo dado a Joram, pues era el primogénito. 4 Al-
zóse, pues, Joram sobre el reino de su padre, y, una vez consolidado, pasó a cuchillo a todos sus hermanos, así como también a parte de los príncipes de Israel.
5 Contaba Joram treinta y dos años al comenzar a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. 6 Anduvo por el
camino de los reyes de Israel como había hecho la casa de Ajab, pues él tenía por esposa a una hija de Ajab; hizo, pues, lo malo a los ojos de Yahveh. 7 Sin embargo, Yahveh
no quiso destruir a la casa de David, a causa de la alianza que con éste había pactado y como quiera que había prometido concederle una lámpara *ante sí* b siempre.
8 En su tiempo se rebeló Edom, sustrayéndose al poder de Judá, y proclamaron sobre sí un rey. 9 Jo-
ram dirigióse allá acompañado de sus jefes y todos sus carros, y levantándose de noche, batió a los idumeos, que habían cercado a él y a los comandantes de los carros.
10 No obstante, Edom logró sacudirse el imperio de Judá hasta el momento presente. Por aquel mismo tiempo rebelóse también, independizándose de aquél, Libná, pues había abandonado a Yahveh, Dios de sus padres. 11 Además, Joram hizo lu-
gares altos en *las ciudades de* c Judá, indujo a la idolatría a los moradores de Jerusalén y descarrió a Judá.
12 Así, pues, llególe una carta del profeta Elías, diciendo: «Así dice Yahveh, Dios de David, tu padre: Por cuanto no has andado por los caminos de Josafat, tu padre, ni en los derroteros de Asá, rey de Judá,
13 y has seguido las vías de los reyes de Israel, induciendo a idolatría a Judá y a los habitantes de Jerusalén, a semejanza de la prostitución de la casa de Ajab, y además has asesinado a tus hermanos, miembros de la casa de tu padre, mejores que
tú, 14 he aquí que Yahveh herirá con una gran plaga a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda; 15 y tú adolecerás de graves en-
fermedades y una dolencia de intestinos, hasta que se te salgan fuera por efecto de la enfermedad día tras día.»
16 Entonces despertó Yahveh contra Joram el ánimo de los filisteos y los árabes, que confinan con los
etíopes, 17 y subieron contra Judá, la invadieron y se llevaron cuantas riquezas se hallaban en el palacio real, así como también sus hijos y mujeres, sin dejarle otro hijo que a Joa-

36 Navíos que navegasen hasta Tarsis: cf. 1 Re. 22, 49 y nota.

21 1-10 Cf 1 Re. 22, 50-51; 2 Re. 8, 17-24.

caz, el menor de sus vástagos. [18] Des-
pués de todo esto, Yahveh lo hirió
en sus intestinos con una enferme-
dad incurable. [19] Y ocurrió que, pa-
sados días y días, al llegar el final
de los dos años, saliéronsele los in-
testinos por efecto de su enferme-
dad, y murió en medio de terribles
padecimientos. Su pueblo no hizo en
su honor la pira acostumbrada, co-
mo había hecho a sus padres. [20] Con-
taba treinta y dos años cuando su-
bió al trono, y reinó en Jerusalén
ocho años. Se fué sin ser echado de
menos por nadie, y sepultósele en la
ciudad de David, pero no en los se-
pulcros de los reyes.

Ocozías de Judá y su muerte. Atalía

22 [1] Los habitantes de Jerusalén
proclamaron rey en el lugar de
Joram a Ocozías, el más joven de sus
hijos, porque a todos los mayores ha-
bíalos asesinado la banda que había
invadido con los árabes el campa-
mento. Reinó, pues, Ocozías, hijo de
Joram, rey de Judá. [2] Ocozías tenía
cuarenta y dos años cuando comen-
zó a reinar, y reinó en Jerusalén un
año. El nombre de su madre era
Atalía, hija de Omrí. [3] También él
marchó por los caminos de la casa
de Ajab, pues su madre le aconseja-
ba que obrara impíamente. [4] Obró,
efectivamente, lo malo a los ojos de
Yahveh, como los de la casa de Ajab,
ya que ellos, para su perdición, fue-
ron sus consejeros después de mo-
rir su padre. [5] También por consejo
suyo fué y partió con Joram, hijo de
Ajab, rey de Israel, a la guerra con-
tra Jazael, rey de Siria, en Ramot
de Galaad, donde *los sirios* [a] hirie-
ron a Joram. [6] Este volvióse para
curarse en Izreel *de* [b] las heridas que
le habían infligido en Ramá, luchan-
do con Jazael, rey de Siria. *Oco-
zías* [c], hijo de Joram, rey de Ju-
dá, bajó a visitar a Joram, hijo de
Ajab, en Izreel, pues estaba enfermo.
[7] La ruina de Ocozías fué cosa de
Dios yendo éste a visitar a Joram;
pues, llegando allí, salió con Joram
contra Jehú, hijo de Namsí, a quien
Yahveh había ungido para aniquilar
a la casa de Ajab. [8] Y sucedió que,
como hiciese Jehú justicia de la ca-
sa de Ajab, se encontró a los prín-
cipes de Judá y a los hijos de los
hermanos de Ocozías, que estaban
al servicio de Ocozías, y los mató.



Asedio de una ciudad en presencia de Salmanasar III. Relieve de Balawat

[20] SE FUÉ SIN SER ECHADO DE MENOS POR NADIE: lit., sin dejar ningún deseo de su persona; V «no anduvo con rectitud».

9 Y buscó a Ocozías, que se había es-
condido en Samaria, y lo prendie-
ron. Entonces condujéronlo donde
Jehú, quien *lo hizo matar* [d]; y lo
enterraron, porque dijeron: «Es hijo
de Josafat, que buscó a Yahveh con
todo su corazón.» Y no quedó a la
casa de Ocozías quien fuese capaz
de reinar.
10 Cuando Atalía, madre de Oco-
zías, vió que había muerto su hijo,
se alzó *y destruyó* [e] toda la estirpe
real de la casa de Judá. 11 Pero Ye-
hosabat [f], hija del rey, tomó a Joás,
hijo de Ocozías, y lo raptó de entre
los hijos del monarca a quienes se
estaba matando, y lo metió con su
nodriza en la habitación de las ca-
mas. De esta suerte Yehosabat, hija
del rey Joram y esposa del sacerdo-
te Yehoyadá, que era, por tanto, her-
mana de Ocozías, ocultó al niño de
la presencia de Atalía y no lo pudo
matar. 12 El permaneció escondido
junto a ella [g] en la casa de Dios seis
años. En tanto Atalía reinaba sobre
el país.

Unción de Joás, muerte de Atalía y reforma religiosa

23 1 Ahora bien, al séptimo año se
confortó Yehoyadá, y tomando
a los centuriones Azarías, hijo de Ye-
rojam; Ismael, hijo de Yehojanán;
Azarías, hijo de Obed; Maaseyahu,
hijo de Adayahu, y Elisafat, hijo de
Zikrí, *los atrajo* [a] a aliarse con él.
2 Recorrieron ellos Judá, reunieron a
los levitas de todas las ciudades de
la misma y los jefes de familia de
Israel, y vinieron a Jerusalén. 3 To-
da la congregación pactó alianza con
el rey en la casa de Dios, y díjoles
Yehoyadá: «He aquí que el hijo del
rey debe reinar, como Yahveh indi-
có acerca de los descendientes de
David. 4 Esto es lo que debéis ha-
cer: 5 la tercera parte de vosotros
que entráis de servicio el sábado, así
sacerdotes como levitas, estarán como
porteros en las puertas del templo;
[5] otro tercio estará en el palacio
real, y el tercio restante, en la puer-
ta del Fundamento, mientras todo
el pueblo se hallará en los atrios de
la casa de Yahveh. 6 Mas no ha de
entrar nadie en el templo del Se-
ñor, sino los sacerdotes y los levitas
que estén de servicio; éstos entra-
rán porque están consagrados, pero
todo el pueblo observará lo ordena-
do por Yahveh. 7 Los levitas rodea-
rán del todo al monarca, cada uno
con las armas en la mano, y quien
penetrare en el templo, será muer-
to; y escoltaréis al rey cuando entre
y cuando salga.»
8 Los levitas y todo Judá obraron
enteramente como Yehoyadá, sacer-
dote, había ordenado; y tomaron ca-
da uno sus hombres, los que entra-
ban de servicio el sábado y los que
salían, pues el sacerdote Yehoyadá
no había dejado marchar a las sec-
ciones salientes. 9 Yehoyadá entregó
a los centuriones las lanzas, rode-
las y escudos que habían pertenecí-
do a David y estaban en la casa de
Dios. 10 Y colocó a todo el pueblo,
cada uno con su dardo en la mano,
desde el lado derecho del templo has-
ta el lado izquierdo del mismo, en-
tre el altar y el edificio, todo alre-
dedor del rey. 11 Entonces sacaron al
hijo del monarca, pusieron sobre él
la corona y el testimonio y lo pro-
clamaron rey. Yehoyadá y sus hijos
lo ungieron y exclamaron: «¡Viva
el rey!»
12 Cuando oyó Atalía el ruido del
pueblo, que corría y aclamaba al mo-
narca, se dirigió hacia la gente en
la casa de Yahveh. 13 Miró ella, y
he aquí que el rey encontrábase de
pie sobre su estrado, a la entrada,
y los jefes y los trompeteros estaban
junto al soberano; todo el pueblo
del país hallábase alegre y tocaban
las trompetas, mientras los cantores
con instrumentos musicales dirigían
los cánticos de alabanza. Entonces
Atalía rasgó sus vestiduras y excla-
mó: «¡Traición, traición!» 14 Yeho-
yadá *dió orden* [b] a los centuriones

23 10 DARDO: o bien, jabalina, lanza, espada... || ENTRE EL ALTAR Y EL EDIFICIO del templo: o bien, «esto es, del altar al templo»; otros, «vuelto hacia el altar y la casa», «hasta el altar y el templo»...; V «coram altari et templo».

encargados de [c] la tropa, y díjoles :
«Sacadla *fuera del recinto del tem-
plo* [d], y quien la siguiere sea muer-
to a espada.» Porque había dicho
el sacerdote : «¡ No la matéis en la
casa de Yahveh !» 15 Así, pues, ellos
la echaron mano, y al llegar ella a
la entrada de la puerta de los ca-
ballos, en el palacio real, diéronle
allí muerte.
16 Yehoyadá pactó alianza *entre
Yahveh* [e] y todo el pueblo y el rey
de que serían pueblo de Yahveh.
17 Y el pueblo entero penetró en el
templo de Baal y lo derruyeron, des-
trozaron sus altares e imágenes, y
a Matán, sacerdote de Baal, dieron
muerte ante los altares. 18 Después
encargó Yehoyadá los ministerios de
la casa de Yahveh a los sacerdotes
y [f] los levitas, a quienes David ha-
bía distribuido en secciones en la
casa de Yahveh para ofrecer los ho-
locaustos del Señor, conforme está
escrito en la ley de Moisés, con ale-
gría y cánticos, con arreglo a las
disposiciones de David. 19 Colocó asi-
mismo porteros en las puertas de la
casa de Yahveh, a fin de que no pe-
netrara impuro alguno por cualquier
motivo. 20 Luego tomó a los centu-
riones, a los nobles, a quienes ejer-
cían autoridad en el pueblo y al pue-
blo entero del país, y bajó al rey de
la casa de Yahveh y, penetrando en
el palacio real por la puerta supe-
rior, sentaron al monarca sobre el
trono real. 21 Regocijóse toda la gen-
te del país, y la ciudad cobró sosie-
go, pues Atalía había sido muerta a
espada.

Joás, rey de Judá

24 1 Contaba Jonás siete años al
empezar a reinar, y reinó cua-
renta años en Jerusalén. El nombre
de su madre era Sibyá, de Bersabee.
2 Joás obró lo justo a los ojos de
Yahveh toda la vida de Yohayadá,
sacerdote. 3 Este le casó con dos mu-
jeres, y engendró hijos e hijas.
4 Después de esto entró Joás en de-
seos de restaurar la casa de Yahveh.
5 Reunió, pues, a los sacerdotes y los
levitas y les dijo : «Salid por las
ciudades de Judá y recoged de todo
Israel dinero para reparar la casa
de vuestro Dios todos los años, y
ejecutad la cosa con presteza.» Pero
los levitas no se dieron prisa. 6 Lla-
mó entonces el rey a Yehoyadá, el
jefe, y díjole : «¿ Por qué no has
procurado de los levitas que trajesen
de Judá y Jerusalén el impuesto que
Moisés, siervo de Yahveh, y la asam-
blea de Israel habían prescrito para
la tienda del testimonio ?» 7 Pues la
impía Atalía y [a] sus hijos habían
destruído la casa de Dios e incluso
habían empleado para los Baales to-
das las cosas sagradas de la casa de
Yahveh.
8 Y el rey dispuso que hicieran un
arca y la colocasen a la puerta de la
casa de Yahveh, a la parte de fuera.
9 Y pregonaron por Judá y Jerusa-
lén que se aportase a Yahveh el tri-
buto que Moisés, siervo de Dios, im-
pusiera a Israel en el desierto. 10 To-
dos los jefes y todo el pueblo se ale-
graron, y trajeron el dinero y lo
echaron en el arca íntegramente. 11 Y
ocurría que a la sazón en que se lle-
vaba el arca a la inspección real por
medio de los levitas, cuando obser-
vaban que había mucho dinero, ve-
nían el secretario del rey y el dele-
gado del sumo sacerdote, vaciaban el
arca y luego la cogían y la volvían
a su sitio. Así lo hacían cada día,
y coleotaban dinero en abundancia.
12 El rey y Yehoyadá lo entregaron
a *los capataces* [b] de las obras de la
casa de Yahveh, quienes pagaron a
los canteros y carpinteros para repa-
rar la casa de Yahveh, así como a
los artífices en hierro y cobre para

15 LA ECHARON MANO : otros, «diéronle escolta»... ; cf. 2 Re. 11, 16.

24 1-14 Cf. 2 Re. 12, 1-16.
10 INTEGRAMENTE : lit., hasta llenarla.

restaurar la casa del Señor. [13] Tra-
bajaron, pues, los obreros, y la obra
de reparación progresó en sus ma-
nos ; ellos devolvieron la casa de
Dios a su primera condición y la
consolidaron. [14] Cuando hubieron ter-
minado, presentaron ante el rey y
Yehoyadá el resto del dinero e hi-
cieron con ello utensilios para la ca-
sa de Yahveh : objetos para el cul-
to y para los holocaustos, copas y
otros utensilios de oro y plata. Y se
ofrecieron siempre holocaustos en la
casa de Yahveh, en todo el tiempo
de Yehoyadá.
[15] Mas Yehoyadá hízose viejo y col-
mado de días y murió ; ciento trein-
ta años contaba a su muerte. [16] Se-
pultáronlo en la ciudad de David
con los reyes, pues había obrado el
bien en Israel, en servicio de Dios
y su templo. [17] Después de morir Ye-
hoyadá, vinieron los jefes de Judá y
se prosternaron ante el rey. Enton-
ces el monarca les prestó oídos, [18] y
abandonaron la casa de Yahveh, Dios
de sus padres, y sirvieron a los *ase-*
rim y a las estatuas, atrayendo la
cólera divina sobre Judá y Jerusalén
por este su crimen. [19] El Señor en-
vióles entonces, para hacerlos vol-
ver a Yahveh, profetas, que los amo-
nestaron ; pero ellos no los escu-
charon.
[20] Entonces el espíritu de Dios re-
vistió a Zacarías, hijo del sacerdote
Yehoyadá, el cual se presentó ante
el pueblo y le dijo : «Así dice Dios :
¿Por qué transgredís los preceptos
de Yahveh, de suerte que no pros-
peráis? ; por cuanto habéis abando-
nado a Yahveh él también os ha
dejado.» [21] Pero ellos se conjuraron
contra Zacarías y lo lapidaron por
orden del monarca en el atrio de la
casa de Yahveh. [22] El rey Joás no
se acordó de la benevolencia que ha-
bía ejercitado con él Yehoyadá, pa-
dre de aquél, y mató a su hijo, quien
al morir exclamó : «¡Vea Yahveh y
lo demande!»
[23] Y sucedió que a la vuelta de un
año subió contra Joás el ejército de
los sirios, quienes vinieron a Judá
y Jerusalén y destruyeron de entre
el pueblo a todos los jefes de éste,
enviando todo su botín al rey de Da-
masco. [24] Realmente el ejército de Si-
ria había venido con escaso número
de hombres, pero Yahveh entregó en
sus manos a un ejército numerosí-
simo, porque habían abandonado a
Yahveh, Dios de sus padres ; e hi-
cieron justicia en Joás. [25] Cuando
marcharon de él, como le dejaran
con graves enfermedades, sus servi-
dores tramaron contra él una conju-
ra por el homicidio del *hijo del* [c]
sacerdote Yehoyadá, y le asesinaron
en su lecho, y murió. Sepultáronle
en la ciudad de David, mas no en
las sepulturas reales. [26] Los que se
habían conjurado contra él fueron
Zabad, hijo de Simat la ammonita,
y Yehozabad, hijo de Simrit la moa-
bita.
[27] Ahora bien, lo relativo a sus hi-
jos, a *la abundancia de* [d] profecías
pronunciadas sobre él y a la restau-
ración de la casa de Dios, está es-
crito en el *midrás* del libro de los
reyes. Sucedióle en el trono Ama-
sías, su hijo.

Amasías de Judá

25 [1] Veinticinco años contaba Ama-
sías cuando empezó a reinar, y
reinó en Jerusalén veintinueve años.
El nombre de su madre era Yehoad-
dán, de Jerusalén. [2] Y obró lo recto
a los ojos de Yahveh, aunque no con
íntegro corazón. [3] Cuando se consoli-
dó el reino en sus manos, hizo ma-
tar a sus servidores que habían muer-
to al rey su padre ; [4] mas a los hijos
de los asesinos no hizo morir [a], con-
forme está escrito *en el libro de la*

---

[17] ENTONCES EL MONARCA... : V añade «seducido (o halagado) por sus obsequios».
[18] ASERIM : cf. Ex. 34, 13.
[23-25] Cf. 2 Re. 12, 17-21.
[27] MIDRÁS : cf. 13, 22.

25 [1-4] Cf. 2 Re. 14, 2-6.
[3] EN SUS MANOS : lit. sobre él, pero cf. 2 Re. 14, 5.

ley de [b] Moisés, donde Yahveh orde-
nó lo siguiente: «No serán muertos
los padres por los hijos, ni los hijos
han de ser muertos por los padres,
sino que cada uno morirá por su pro-
pio pecado.»
5 Después Amasías congregó a los
de Judá y los distribuyó por fami-
lias, bajo kiliarcas y centuriones,
por todo Judá y Benjamín; los em-
padronó desde veinte años para arri-
ba, y encontró en ellos trescientos
mil hombres escogidos, aptos para
el servicio militar y capaces de ma-
nejar lanza y pavés. 6 Además, tomó
de Israel a sueldo a cien mil gue-
rreros valientes, por cien talentos de
plata. 7 Mas un hombre de Dios lle-
góse a él, diciendo:
—¡Oh rey, no vaya contigo el ejér-
cito de Israel, pues Yahveh no está
con Israel, con todos estos hijos de
Efraím! 8 Porque si *piensas vencer
de ese modo* [c], Dios te abatirá ante
el enemigo, porque Dios tiene poder
para ayudar y para abatir.
9 Contestó Amasías al varón de
Dios:
—¿Y qué hacer respecto a los cien
talentos que he dado a la tropa de
Israel?
El varón de Dios respondió:
—Yahveh tiene para darte mucho
más que eso.
10 Entonces Amasías separó a la
tropa que había venido a él de
Efraím, para que marchase a su tie-
rra; pero ellos se airaron mucho
contra Judá y se volvieron a su país
ardiendo en cólera.
11 Amasías cobró ánimo y, acaudi-
llando a su pueblo, partió hacia el
valle de la Sal, y causó a los hijos
de Seir diez mil bajas. 12 Los hijos
de Judá capturaron además otros
diez mil hombres y, conduciéndolos
a la cumbre de la Peña, los arroja-
ron desde ella y se estrellaron todos.
13 Mas los guerrilleros que Amasías
había hecho volver, no dejándolos ir
con él a la guerra, saquearon las
ciudades de Judá desde Samaria has-
ta Bet-jorón y les causaron tres mil
bajas, apresando copioso botín.
14 Después de venir Amasías de ba-
tir a los idumeos, trajo a los dioses
de los hijos de Seir, los constituyó
por dioses suyos propios, se proster-
nó ante ellos y quemó incienso en
su honor. 15 Encendióse por ello la
cólera de Yahveh contra Amasías y
le envió un profeta, y díjole:
—¿Por qué has ido a buscar a los
dioses de ese pueblo, que no fueron
capaces de librarlo de tu mano?
16 Y como el profeta le hablara así,
contestóle:
—¿Te hemos hecho acaso conse-
jero del rey? ¡Cesa ya! ¿Por qué
he de tener que matarte?
Cesó, pues, el profeta, mas dijo:
—Sé que Dios ha resuelto destruir-
te, pues hiciste eso y no has escu-
chado mi consejo.
17 Entonces Amasías, rey de Judá,
tomó consejo y envió embajadores a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú,
rey de Israel, diciendo: «¡Ven, veá-
monos las caras!» 18 Pero Joás, rey
de Israel, mandó contestar a Ama-
sías, rey de Judá: «El cardo del Lí-
bano despachó embajada al cedro del
Líbano, diciendo: Da tu hija a mi
hijo por esposa»; mas pasaron las
bestias salvajes del Líbano y holló
al cardo. 19 Tú dices: «*He derrotado
por completo* [d] a Edom, y tu cora-
zón te lleva a *engreír*te. ¡Quédate
ahora en tu casa! ¿A qué vas a pro-
vocar la desgracia, para que caigas
tú y Judá contigo?» 20 Pero Amasías
no escuchó, porque era decisión de
Dios, a fin de entregarlos en manos
de Joás, por haber ido a buscar a
los dioses de Edom. 21 Subió, pues,
Joás, rey de Israel, y viéronse las
caras él y Amasías, rey de Judá, en
Bet-semes, de Judá. 22 Los de Judá
fueron derrotados por Israel y hu-
yeron cada uno a su tienda; 23 y Joás,
rey de Israel, hizo prisionero a Ama-
sías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo
de Joacaz, en Bet-semes; después lo
llevó a Jerusalén y abrió en la mu-
ralla de la ciudad una brecha de
cuatrocientos codos, desde la puer-
ta de Efraím hasta la puerta del *Án-
gulo* [f]; 24 *y se apoderó* [g] del oro y la
plata y de cuantos objetos se halla-
ban en la casa de Dios al cuidado
de Obed-Edom, y de los tesoros del
palacio real, y asimismo de rehenes;
y luego se volvió a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de
Judá, vivió diez años después de mo-
rir Joás, hijo de Joacaz, rey de Is-

12 La Peña (o Séla); topónimo en Edom.
17-28 Cf. 2 Re. 14, 8-14, 17-20.

rael. 26 El resto de los hechos de Amasías, los primeros y los últimos, se halla escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel. 27 Después que Amasías dejó de seguir a Yahveh, urdieron contra él una conspiración en Jerusalén y hubo de huir a Lakís; pero enviaron en su persecución hasta dicha ciudad y lo mataron allí. 28 Luego lo cargaron sobre caballos y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de *David* [b].

Uzías o Azarías de Judá

26 1 Tomó, pues, todo el pueblo de Judá a Uzías, que contaba a la sazón dieciséis años, y lo proclamó rey en lugar de su padre Amasías. 2 El reedificó a Elot y la restituyó al dominio de Judá, después de haberse dormido el rey con sus padres. 3 Contaba Uzías dieciséis años de edad cuando subió al trono, y reinó en Jerusalén cincuenta y dos. El nombre de su madre era Yekolyá, natural de Jerusalén. 4 Obró él lo recto a los ojos de Yahveh, de conformidad a cuanto había hecho su padre Amasías. 5 Buscó a Dios mientras vivió Zacarías, que lo instruía *en el temor* [a] de Dios; y en el tiempo en que buscó a Yahveh, Dios le concedió éxitos.

6 Salió y guerreó con los filisteos, derribó las murallas de Gat, los muros de Yabné y los de Asdod y la de los filisteos. 7 Ayudóle Dios contra los filisteos, contra los árabes, que moraban en Gur-Baal [b], y los meunim. 8 Asimismo, los ammonitas pagaban tributo a Uzías, cuya fama se extendió hasta las fronteras de Egipto, porque se había hecho poderoso en sumo grado. 9 Uzías construyó además torres en Jerusalén, sobre la puerta del Ángulo, sobre la del Valle y sobre la esquina de la muralla, y las fortificó. 10 También edificó torres en el desierto y excavó muchas cisternas, pues tenía numerosos ganados, tanto en la llanura como en la meseta; además poseía labriegos y viñadores en los montes y en las regiones fértiles, porque amaba la agricultura.

11 Tenía asimismo Uzías un ejército de combatientes que salían a hacer correrías, con arreglo al número del censo de los mismos hecho por Yeiel, el escriba; Maaseyahu, el magistrado, y bajo el mando de Jananyahu, uno de los generales del rey. 12 El número total de los jefes de familias, de los guerreros valientes, era de dos mil seiscientos. 13 Bajo su mando tenían un ejército de trescientos siete mil quinientos guerreros fortísimos para ayudar al rey contra el enemigo. 14 Uzías suministró para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, corazas y arcos, así como piedras de honda. 15 Y mandó fabricar en Jerusalén máquinas bélicas ideadas con ingenio, para que estuviesen emplazadas sobre las torres y los ángulos, a fin de lanzar saetas y grandes piedras. La fama de Uzías difundióse lejos, porque él fué socorrido maravillosamente hasta que se hizo muy poderoso.

16 Mas apenas se había consolidado, se ensoberbeció su corazón hasta corromperse y prevaricó contra Yahveh, su Dios; pues penetró en el santuario de Yahveh para quemar incienso en el altar de los perfumes. 17 Tras él entró Azarías, sumo sacerdote, acompañado de ochenta sacer-

---

26 1 ss. Cf. 2 Re. 15, 1-7.

1 UZÍAS: hebr. Uzziyyahu, 2 Re. 14, 21, *Azaryá* o Azarías.

2 ELOT: GVS 2 Re. 14, 22, *Elat;* hallábase sobre el mar Rojo.

9 LA ESQUINA DE LA MURALLA: hebr. *miqsoá*, que eran dos ángulos en el muro oriental de Jerusalén, entre la puerta del Agua y las tumbas de los reyes. V traduce «en el mismo lado del muro».

10 LA LLANURA: cf. 1 Par. 27, 28. || LA MESETA o altiplanicie situada en la Transjordania, entre el Arnón y el Jesbón. Otros interpretan la región baja o llanura costera y llanura interior.

14 PIEDRAS DE HONDA...: V «hondas para lanzar piedras».

15 FUÉ SOCORRIDO o ayudado por Dios.

dotes de Yahveh, hombres valientes,
[18] quienes se opusieron al rey Uzías
y le dijeron : «No te corresponde,
Uzías, quemar incienso a Yahveh, si-



Inscripción de Usiyá en Jerusalén

no a los sacerdotes, hijos de Aarón,
consagrados para quemarlo. ¡Sal del
santuario, porque has prevaricado, y
esto no te servirá de honor delante
de Yahveh Dios!» [19] Entonces Uzías,
que llevaba en la mano un incensa-
rio para quemar el incienso, se en-
colerizó, y al airarse contra los sacer-
dotes, brotó la lepra en su frente, en
presencia de los sacerdotes, en la
casa de Yahveh, junto al altar de los
perfumes. [20] Volvieron el rostro ha-
cia él Azarías, sumo sacerdote, y to-
dos los sacerdotes, y, observando que
tenía la lepra en su frente, lo hicie-
ron salir de allí apresuradamente.
Incluso él mismo se apresuró a sa-
lir, porque Yahveh habíale herido.
[21] Así, pues, el rey Uzías estuvo le-
proso hasta el día de su muerte, y
habitó en una casa aislada, porque
había sido excluído de la casa de
Yahveh. Y Jotam, su hijo, estaba
al frente del palacio real y goberna-
ba al pueblo del país.
[22] El resto de los hechos de Uzías,
los primeros y los últimos, escribió-
los el profeta Isaías, hijo de Amós.
[23] Y durmióse Uzías con sus padres,
y sepultáronlo con sus padres en el
campo sepulcral de los reyes, porque
dijeron : «Está leproso.» Y reinó en
su lugar Jotam, su hijo.

Jotam de Judá

27 [1] Tenía Jotam veinticinco años
cuando empezó a reinar, y rei-
nó dieciséis años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Yerusá, hi-
ja de Sadoq. [2] E hizo él lo recto a los
ojos de Yahveh, enteramente como
había obrado Uzías, su padre, aunque
no penetró en el santuario de Yah-
veh. Mas el pueblo continuaba co-
rrompiéndose. [3] Edificó la puerta su-
perior de la casa de Yahveh e hizo
muchas obras en el muro del Ofel.
[4] Construyó asimismo ciudades en la
región montuosa de Judá y edificó en
los bosques castillos y torres. [5] Ade-
más peleó con el rey de los ammo-
nitas y los venció ; y los ammoni-
tas le hubieron de entregar aquel
año cien talentos de plata, diez mil
coros de trigo y diez mil de cebada.
Esto le aportaron también los hijos
de Ammón el segundo y el tercer
años. [6] Jotam hízose así poderoso,
porque enderezó sus caminos en la
presencia de Yahveh, su Dios.
[7] El resto de los hechos de Jotam,
todas sus guerras y sus empresas,
he aquí que están escritas en el li-
bro de los reyes de Israel y Judá.
[8] Contaba veinticinco años al comen-
zar a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. [9] Y durmióse Jotam con
sus padres, y lo sepultaron en la
ciudad de David, sucediéndole en el
trono su hijo Ajaz.

---

[21] UNA CASA AISLADA : G «en la casa Aphphusot» ; cf. 2 Re. 15, 5.

27 [1 ss.] Cf. 2 Re. 15, 32-38.
[5] COROS : medida de áridos y líquidos equivalente a diez *efás* de sólidos y diez *batos* de líquidos : unos 393 litros.
[6] ENDEREZÓ SUS CAMINOS EN LA PRESENCIA : e. d., reguló su conducta, caminando de acuerdo con la voluntad divina.

Ajaz de Judá

28 1 Contaba Ajaz veinte años cuan-
do subió al trono, y reinó dieci-
séis en Jerusalén ; mas no obró lo
recto a los ojos de Yahveh, su Dios,
como David, su antepasado. 2 Siguió,
pues, el derrotero de los reyes de Is-
rael, e incluso hizo imágenes de fun-
dición para los Baales ; 3 quemó in-
cienso en el valle de Ben-Hinnón y
pasó a sus hijos por el fuego, confor-
me a las abominaciones de los genti-
les, a quienes Yahveh había arrojado
de delante de los israelitas ; 4 asimis-
mo sacrificó y ofreció incienso en los
lugares altos, sobre las colinas y bajo
todo árbol frondoso. 5 Por lo cual
Yahveh, su Dios, lo entregó en ma-
nos del rey de los sirios, los cuales
le derrotaron y le hicieron gran can-
tidad de prisioneros, que llevaron a
Damasco. Y también fué entregado
en manos del rey de Israel, que cau-
só en él estrago tremendo. 6 Péqaj,
hijo de Remalyahu, mató en un día
en Judá a ciento veinte mil, todos
hombres aguerridos, a causa de que
habían abandonado a Yahveh, Dios
de sus padres. 7 Zikrí, valiente de
Efraím, mató a Maaseyahu, hijo del
rey ; a Azriqam, jefe del palacio, y
a Elqaná, segundo después del mo-
narca. 8 Y los hijos de Israel lleva-
ron cautivos de sus hermanos a dos-
cientos mil : mujeres, hijos e hijas,
y además aprehendieron de ellos co-
pioso botín, que se llevaron a Sa-
maria.
9 Había allí un profeta de Yahveh,
por nombre Obed, el cual salió al
encuentro del ejército que venía a
Samaria y les dijo : «He aquí que en
virtud de la cólera de Yahveh, Dios
de vuestros padres, contra Judá, él
los ha puesto en vuestras manos, y
los habéis matado con furor que ha
llegado hasta el cielo. 10 ¡ Y ahora
pensáis someter como esclavos y es-
clavas vuestros a los hijos de Judá
y Jerusalén ! Pero ¿ acaso vosotros no
tenéis de vuestra parte delitos con-
tra Yahveh, vuestro Dios ? 11 Ahora,
pues, escuchadme y devolved los pri-
sioneros que habéis cautivado entre
vuestros hermanos, porque [de lo
contrario] el ardor de la cólera de
Yahveh caerá sobre vosotros.»
12 Entonces algunos hombres de
entre los jefes de los efraimitas, Aza-
rías, hijo de Yehojanán ; Berekya-
hu, hijo de Mesil-lemot ; Ezequías,
hijo de Sal-lum, y Amasá, hijo de
Jadlay, se levantaron contra los ve-
nidos de la guerra, 13 y dijéronles :
«No habéis de introducir acá los pri-
sioneros, pues para provocar el cas-
tigo de Yahveh contra nosotros pen-
sáis añadir pecados y delitos a los
nuestros. En verdad nuestro delito
es ya grande, y el furor de la ira
divina gravita sobre Israel.»
14 Entonces los soldados abandona-
ron cautivos y botín delante de los
jefes y de toda la comunidad. 15 Y
los hombres designados al efecto no-
minalmente fueron y cogieron a los
prisioneros, y a todos aquellos que
estaban desnudos los vistieron del
botín ; vistiéronlos, pues, los calza-
ron, les dieron de comer y beber, los
ungieron, transportaron en asnos a
todos los desfallecidos y los conduje-
ron a Jericó, ciudad de las palme-
ras, junto a sus hermanos ; y luego
regresaron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Ajaz en-
vió a solicitar auxilio *al rey* [a] de
Asiria, 17 y vinieron los idumeos nue-
vamente, derrotaron a Judá y cogie-
ron prisioneros. 18 Asimismo, los fi-
listeos saquearon las ciudades de la
región baja y el mediodía de Judá
y se apoderaron de Bet-semes, Ayya-
lón, Guederot, Sokó y sus villas ane-
jas, Timná y sus anejas, y Guimzó
y sus villas dependientes, y asentá-
ronse allí. 19 Porque Yahveh había
humillado a Judá a causa de Ajaz,
rey de *Judá* [b], pues había hecho a
este pueblo disoluto y cometido toda
suerte de prevaricaciones contra Yah-

---

28 1 ss. Cf. 2 Re. 16, 1-26.
9 Había allí un profeta : el reino cismático había guardado siempre profetas del verdadero Dios.

veh. 20 Y vino contra él Tiglat-Pilne-
éser, rey de Asiria; púsole en estre-
chez, y no *le ayudó* [c]. 21 En verdad,
Ajaz despojó la casa de Yahveh, el
palacio real y de los príncipes, y lo
entregó al rey de Asiria, mas de na-
da le sirvió. 22 Este mismo rey Ajaz,
durante el tiempo en que se vió en
angustia, continuó prevaricando con-
tra Yahveh. 23 Y ofreció sacrificios a
los dioses de Damasco, que habíanle
derrotado, y dijo: «Puesto que los
dioses de los reyes de Siria les ayu-
dan, les ofreceré sacrificios y me
ayudarán también a mí.» Pero ellos
fueron ocasión de ruina para él y
todo Israel. 24 Ajaz recogió los uten-
silios de la casa de Dios, hízolos pe-
dazos, cerró las puertas de la casa
de Yahveh, se fabricó altares en to-
das las esquinas de Jerusalén, 25 y en
cada una de las ciudades de Judá
erigió lugares altos para quemar in-
cienso a dioses ajenos. De esta suer-
te irritó a Yahveh, Dios de sus pa-
dres.
26 El resto de sus hechos y todo su
proceder, los primeros y los últimos,
he aquí que se halla escrito en el li-
bro de los reyes de Judá e Israel.
27 Y Ajaz durmióse con sus padres,
y lo enterraron en la ciudad, en Je-
rusalén, pues no le metieron en las
sepulturas de los reyes *de Judá* [d]. En
su lugar reinó su hijo Ezequías.

Ezequías de Judá. Purificación del templo y restauración del culto

29 1 Ezequías subió al trono a la
edad de veinticinco años y rei-
nó en Jerusalén veintinueve. El nom-
bre de su madre era Abiyyá, hija de
Zacarías. 2 Hizo lo recto a los ojos
de Yahveh, enteramente como había
hecho David, su antepasado.
3 El, en el año primero de su rei-
nado, el primer mes, abrió las puer-
tas de la casa de Yahveh y las res-
tauró. 4 E hizo venir a los sacerdotes
y levitas; reuniólos en la plaza orien-
tal, 5 y les dijo: «¡Escuchadme, le-
vitas! Santificaos y santificad la casa
de Yahveh, Dios de vuestros padres,
y sacad del santuario la inmundicia;
6 porque nuestros padres han preva-
ricado y han cometido la maldad a
los ojos de Yahveh, Dios nuestro;
le han abandonado, han apartado su
rostro del tabernáculo de Yahveh y
le han dado la espalda. 7 Además,
cerraron las puertas del pórtico, apa-
garon las lámparas, no quemaron in-
cienso ni ofrecieron holocausto en el
santuario al Dios de Israel. 8 Por ello
sobrevino la ira de Yahveh sobre
Judá y Jerusalén y los hizo objeto
de espanto, terror y rechifla, como
estáis viendo con vuestros propios
ojos. 9 Ved que nuestros padres han
caído a espada, y nuestros hijos, hi-
jas y mujeres se hallan en cautive-
rio. 10 Ahora proyecto pactar alianza
con Yahveh, Dios de Israel, para
que se aparte de nosotros el furor
de su cólera. 11 Hijos míos, no seáis
ahora negligentes, pues Yahveh os
escogió para que estuvieseis ante El
sirviéndole, fueseis sus ministros y
le quemarais incienso.»
12 Entonces alzáronse los levitas:
Májat, hijo de Amasay, y Joel, hi-
jo de Azarías, de los hijos de los
quehatitas; de los hijos de Merarí:
Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo
de Yehal-lelel; de los guersunnitas:
Yoaj, hijo de Zimmá, y Eden, hijo
de Yoaj; 13 de los hijos de Elisafán:
Simrí y Yeiel; de los hijos de Asaf:
Zacarías y Mattanyahu; 14 de los
hijos de Hemán: Yejiel y Simí; y
de los hijos de Yedutún: Semayá y
Uzziel; 15 los cuales reunieron a sus
hermanos y se santificaron; luego
vinieron a purificar la casa de Yah-
veh, conforme al mandato del rey
y las palabras del Señor. 16 Penetra-
ron, pues, los sacerdotes en el inte-
rior de la casa de Yahveh para pu-
rificarla, y sacaron al atrio del tem-
plo toda la inmundicia que hallaron

29 [4] PLAZA ORIENTAL: e. d., el patio o explanada al este del templo.
[5] LA INMUNDICIA: e. d., los objetos idolátricos.

en el santuario de Yahveh; y los
levitas lo cogieron para sacarlo fue-
ra, al torrente Cedrón. [17] Comenza-
ron la santificación el día uno del
primer mes, y el día ocho del mis-
mo mes llegaron al pórtico de Yah-
veh, y santificaron la casa de Yah-
veh durante ocho días, acabando el
día dieciséis del mes primero. [18] En-
tonces presentáronse en el palacio
del rey Ezequías y dijeron: «Hemos
purificado toda la casa de Yahveh,
el altar de los holocaustos con todos
sus utensilios, y la mesa de la pro-
posición con todos sus objetos; [19] y
todos los utensilios que Ajaz en su
perfidia apartó del uso litúrgico du-
rante su reinado; los hemos prepa-
rado y santificado y ya están delan-
te del altar de Yahveh.»
[20] Entonces el rey Ezequías madru-
gó, reunió a los jefes de la ciudad y
subió a la casa de Yahveh. [21] Y pre-
sentaron siete novillos, siete carne-
ros y siete corderos, así como siete
machos cabríos en expiación del pe-
cado, por el reino, el santuario y
Judá, ordenando él a los hijos de Aa-
rón, los sacerdotes, que los ofrecie-
ran sobre el altar de Yahveh. [22] De-
gollaron, pues, las reses vacunas, y
los sacerdotes tomaron la sangre y
la rociaron sobre el altar; luego in-
molaron los carneros y esparcieron
la sangre del mismo modo, y, fi-
nalmente, degollaron los corderos y
derramaron sobre el altar la sangre.
[23] Entonces acercaron los machos ca-
bríos del sacrificio por el pecado an-
te el rey y la comunidad, quienes
impusieron sus manos sobre ellos;
[24] y los sacerdotes los degollaron y
esparcieron la sangre sobre el altar
para ofrecer la expiación por todo
Israel, pues el rey había dispuesto
que por Israel entero se ofreciera el
holocausto y el sacrificio por el pe-
cado. [25] Asimismo colocó a los levi-
tas en la casa de Yahveh con cím-
balos, salterios y cítaras, según el
mandato de David, de Gad, vidente
del rey, y del profeta Natán; pues
la orden procedía de Yahveh por
medio de sus profetas.
[26] Los levitas colocáronse de pie
con los instrumentos de David, y
los sacerdotes con las trompetas.
[27] Ezequías ordenó ofrecer el holo-
causto sobre el altar, y, en el mo-
mento de empezar el holocausto, co-
menzaron el canto de Yahveh y el
sonar de las trompetas acompañados
de los instrumentos de David, rey de
Israel. [28] Toda la comunidad estaba
prosternada en adoración, mientras
resonaban el canto de los cantores y
las trompetas, todo hasta acabar el
holocausto. [29] Cuando el ofrecimien-
to del holocausto hubo terminado, el
monarca y todos los que se hallaban
con él se prosternaron en adoración.
[30] Y el rey Ezequías y los príncipes
ordenaron a los levitas que alabasen
a Yahveh con las palabras de Da-
vid y Asaf, el vidente, y ellos en-
tonaron alabanzas con gran júbilo,
e inclinándose, adoraron. [31] Enton-
ces Ezequías tomó la palabra y di-
jo: «Ahora habéis sido consagrados
a Yahveh, acercaos y ofreced vícti-
mas y alabanzas en la casa de Yah-
veh.» Y la comunidad presentó víc-
timas y sacrificios de acción de gra-
cias, y toda persona de corazón ge-
neroso, holocaustos. [32] El número de
holocaustos que ofreció la comuni-
dad fué de setenta reses vacunas,
cien carneros y doscientos corderos,
todos ellos para holocausto a Yah-
veh. [33] Y las reses consagradas fue-
ron, de ganado mayor, seiscientas,
y de ganado menor, tres mil. [34] Mas
los sacerdotes resultaron pocos y no
bastaban para desollar todas las víc-
timas del holocausto; por lo que ayu-
dáronles sus hermanos, los levitas,
hasta concluir la tarea y hasta que
los otros sacerdotes no se hubieron
santificado; pues los levitas mostrá-
ronse más rectos de corazón para san-
tificarse que los sacerdotes. [35] Hu-
bo, pues, holocaustos en abundancia,
además de las grasas de los sacri-
ficios pacíficos y las libaciones co-
rrespondientes a los holocaustos. Así
se restableció el servicio de la casa
de Yahveh. [36] Y Ezequías y todo el
pueblo se regocijaron de que Dios
hubiese predispuesto al pueblo, pues
la cosa se hizo de improviso.

---

[31] TODA PERSONA DE CORAZÓN GENEROSO: o bien, todos los movidos espontáneamente a ello.

[34] MOSTRÁRONSE MÁS RECTOS DE CORAZÓN: esto es, diéronse más prisa para santificarse o purificarse.

Celebración de la Pascua

30 1 Después envió aviso a Eze-
quías por todo Israel y Judá y
escribió también cartas a Efraím y
Manasés para que vinieran a la casa
de Yahveh, en Jerusalén, a celebrar
la Pascua en honor de Yahveh, Dios
de Israel. 2 El rey, sus príncipes y to-
da la asamblea acordaron en Jerusa-
lén celebrar la Pascua en el mes se-
gundo; 3 porque no la habían podido
celebrar a su debido tiempo, pues los
sacerdotes no estaban santificados en
número suficiente, y el pueblo no se
había reunido en Jerusalén. 4 Y la
cosa pareció bien a los ojos del rey
y a los de toda la comunidad. 5 Y
determinaron pregonar por todo Is-
rael, desde Bersabee hasta Dan, pa-
ra que se viniese a celebrar la Pas-
cua en Jerusalén en honor de Yah-
veh, Dios de Israel, ya que no lo
habían celebrado con la frecuencia
prescrita. 6 Partieron, pues, los co-
rreos con las cartas de parte del rey
y de sus príncipes por todo Israel y
Judá, *conforme a la orden* [a] del rey,
diciendo: «Israelitas, volved a Yah-
veh, Dios de Abraham, Isaac e Is-
rael, y Él se tornará a las reliquias
que de vosotros han escapado de ma-
nos de los reyes de Asiria. 7 No seáis
como vuestros padres y vuestros her-
manos, que prevaricaron contra Yah-
veh, Dios de sus padres, y los en-
tregó a desolación, cual vosotros es-
táis viendo. 8 Ahora no endurezcáis
vuestra cerviz, como vuestros pa-
dres; dad la mano a Yahveh y ve-
nid a su santuario, que Él santificó
para siempre, y servid a Yahveh,
Dios vuestro, para que se aparte de
vosotros el furor de su cólera. 9 Por-
que si os convertís a Yahveh, vues-
tros hermanos e hijos hallarán com-
pasión en quienes les hicieron prisio-
neros y podrán regresar a este país;
pues Yahveh, Dios vuestro, es cle-
mente y misericordioso, y no apar-
tará de vosotros su rostro, si os con-
vertís a Él.»

10 Y fueron pasando los correos de
una ciudad a otra por tierra de
Efraím y Manasés, y hasta Zabu-
lón; pero se burlaban y mofaban de
ellos. 11 No obstante, algunos hom-
bres de Aser, Manasés y Zabulón se
humillaron y vinieron a Jerusalén.
12 También en Judá se advirtió la ma-
no de Dios para darles corazón acor-
de a fin de cumplir el mandato del
rey y los príncipes en relación con
la palabra de Yahveh.
13 Reunióse, pues, en Jerusalén, un
pueblo numeroso para celebrar la
fiesta de los ácimos en el mes se-
gundo; una multitud grandísima.
14 Y fueron y quitaron los altares que
había en Jerusalén, y asimismo to-
das las aras donde se quemaba in-
cienso a los ídolos, y lo arrojaron
en el torrente Cedrón. 15 Después in-
molaron el cordero pascual, el día ca-
torce del segundo mes, y los sacer-
dotes y los levitas *por último se san-*
tificaron [b] y ofrecieron holocaustos
en la casa de Yahveh. 16 Colocáron-
se en su puesto respectivo conforme
a su reglamento, con arreglo a la
ley de Moisés, hombre de Dios; los
sacerdotes esparcían la sangre, re-
cibida de mano de los levitas. 17 Co-
mo quiera que había muchos en la
asamblea que no se habían santifi-
cado todavía, los levitas estaban en-
cargados de inmolar los corderos pas-
cuales para todo el que no se halla-
se puro, consagrándolos a Yahveh.
18 Porque una gran parte del pueblo,
muchos de Efraím, Manasés, Isacar
y Zabulón no se habían purificado
y comieron la Pascua sin ajustarse
a lo prescrito; 19 mas Ezequías oró
por ellos, diciendo: «El buen Yah-
veh perdone 20 a todo aquel que ha
dispuesto su corazón para buscar a
Dios, a Yahveh, Dios de sus padres,
pero no reúna la purificación que el
santuario reclama.» 21 Y Yahveh es-
cuchó a Ezequías y perdonó al pue-
blo. 21 Así los israelitas que se en-

30 [a] A Efraím y Manasés, que no habían sido llevados en cautividad.
[b] No la habían podido celebrar a su debido tiempo: o también, quizás más lit., no la podían celebrar en aquel momento.

contraban en Jerusalén celebraron la fiesta de los ácimos durante siete días con grande júbilo, y los levitas y los sacerdotes alababan a Yahveh cada día *con todas sus fuerzas* [c]. [22] Ezequías habló cordialmente a todos los levitas, que mostraban gran inteligencia en el servicio de Yahveh, y *terminaron* [d] la fiesta durante los siete días, ofreciendo sacrificios pacíficos y loando a Yahveh, Dios de sus padres.

[23] Y toda la comunidad determinó celebrar la fiesta por otros siete días, y celebráronla así con gran júbilo; [24] pues Ezequías, rey de Judá, había ofrecido a la asamblea mil novillos y siete mil cabezas de ganado menor, y los príncipes habían dado a la comunidad mil novillos y diez mil reses menores; y habíase santificado gran cantidad de sacerdotes. [25] Y se alegraron toda la comunidad de Judá, los sacerdotes, los levitas, la multitud toda que había llegado de Israel y los inmigrantes venidos de tierra israelita y los que moraban en Judá. [26] Hubo, pues, gran júbilo en Jerusalén, porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no *había habido* [e] cosa semejante en Jerusalén. [27] Luego levantáronse los sacerdotes *y* [f] los levitas y bendijeron al pueblo, y su voz fué escuchada y llegó su oración a la morada santa de Yahveh, al cielo.

Destrucción de los ídolos y regularización del culto en el templo

31 [1] Acabado todo esto, cuantos israelitas se encontraban allí salieron por las ciudades de Judá y destrozaron las *massebás*, talaron las *aserás* y demolieron los lugares altos y los altares idólatras por todo Judá y Benjamín y en Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos. Luego los israelitas todos regresaron cada uno a su propia posesión, a la ciudad de ellos.

[2] Ezequías restableció las categorías de los sacerdotes y los levitas con arreglo a sus clases, cada uno según su servicio, así de los sacerdotes como de los levitas, para los holocaustos y los sacrificios pacíficos, para que ministrasen y celebraran y alabaran a Dios en las puertas de los campamentos de Yahveh. [3] [Determinó] asimismo la parte con que el rey, de su hacienda, contribuiría para los holocaustos de la mañana y de la tarde, los holocaustos del sábado, de los novilunios y de las solemnidades, como está escrito en la ley de Yahveh. [4] E indicó al pueblo que habitaba en Jerusalén diesen a los sacerdotes y los levitas su porción, a fin de que se ocuparan asiduamente en la ley de Yahveh. [5] Y a medida que esta disposición se divulgó, los israelitas fueron aumentando las primicias de grano, mosto, aceite y miel y de toda clase de productos del campo, y presentaron el diezmo de todo, en abundancia. [6] Los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá *aportaron* [a] también por su parte el diezmo del ganado mayor y del menor, y el de las cosas santas consagradas a Yahveh, su Dios, trajéronlo y lo pusieron en muchos montones. [7] En el tercer mes comenzaron a formar aquellos montones y acabaron el mes séptimo. [8] Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron a Yahveh y su pueblo Israel. [9] E interrogó Ezequías a los sacerdotes y los levitas acerca de los montones, [10] y respondióle el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoq, y dijo: «Desde que empezaron a traer las ofrendas a la casa de Yahveh se ha comido y se ha saciado uno y ha sobrado en abundancia, pues Yahveh ha bendecido a su pueblo, y *queda* [b] esta gran cantidad.»

---

31 [1] MASSEBÁS... ASERÁS... LUGARES ALTOS: cf. 14, 2.
[10] LAS OFRENDAS o contribuciones: hebr., *terumá*. cf. Núm. 18, 8-19.

[11] Entonces Ezequías dispuso pre-
parar graneros en la casa de Yah-
veh, y los prepararon. [12] Y metieron
fielmente las ofrendas, los diezmos
y las cosas consagradas; y al fren-
te de todo ello estaba como jefe Ko-
nanyahu, el levita, y como segundo,
Simí, su hermano. [13] Yejiel, Azazya-
hu, Nájat, Asahel, Yerimot, Yozabad,
Eliel, Ismakyahu, Májat y Benaya-
hu eran delegados bajo la dirección
de Konanyahu y su hermano Simí
por mandato del rey Ezequías y de
Azarías, jefe de la casa de Dios.
[14] El levita Coré, hijo de Imná, por-
tero en la parte oriental, estaba en-
cargado de los donativos volunta-
rios hechos a Dios, para distribuir
las ofrendas de Yahveh y las cosas
santísimas. [15] Tenía como adjuntos
y subordinados a Eden, Minyamín,
Yesúa, Semayahu, Amaryahu y Se-
kanyahu, en las ciudades de los sa-
cerdotes, como personas de confian-
za para distribuir las porciones a sus
hermanos, así grandes como chicos,
equitativamente, según sus seccio-
nes, [16] sin contar, por lo referente a
los varones, los inscritos genealógi-
camente de tres años para arriba,
cuantos venían a la casa de Yah-
veh, según tarea de cada día, para
servir en sus funciones respectivas
con arreglo a sus secciones. [17] *Esta* º
era [la manera de realizar] el censo
genealógico de los sacerdotes: [tra-
zábase] según sus familias; el de los
levitas [los comprendía] desde la
edad de veinte años en adelante, por
sus cargos y secciones, [18] y eran ins-
critos en él con todos sus pequeñue-
los, sus mujeres, sus hijos y sus hi-
jas: los de todo el grupo; porque
con cargo permanente consagrában-
se a lo santo. [19] Y para los hijos de
Aarón, los sacerdotes, que residían
en los campos del ejido de sus ciu-
dades, había en cada ciudad hom-
bres designados nominalmente para
distribuir las porciones a cada va-
rón de entre los sacerdotes y a to-
do aquel que había sido inscrito en
el registro genealógico de los levi-
tas.
[20] De esta suerte hizo Ezequías
en todo Judá; y obró lo bueno, lo
recto y lo verdadero ante Yahveh,
su Dios. [21] Y en toda obra que em-
prendió en lo tocante al servicio del
templo divino, la ley y los manda-
mientos para buscar la voluntad de
su Dios, hízolo siempre con todo
su corazón y tuvo éxito.

Invasión de Senaquerib

32 [1] Después de estos hechos y
prueba de fidelidad [de Eze-
quías], vino Senaquerib, rey de Asi-
ria, y entró en Judá y puso cerco
a las plazas fuertes, proyectando ex-
pugnarlas para sí. [2] Cuando vió Eze-
quías que había venido Senaquerib y
que sus miras eran atacar a Jerusa-
lén, [3] determinó, con el consejo de sus
príncipes y sus guerreros más valien-
tes, cegar los manantiales de las fuen-
tes que existían fuera de la ciudad;
y ellos le prestaron ayuda. [4] Juntó-
se, pues, gran copia de gente y ce-
garon todas las fuentes y el torren-
te que discurría por medio del te-
rritorio, diciendo: «¿Por qué han de
venir los reyes de Asiria y han de
hallar aguas abundantes?» [5] Y, des-
plegando el mayor ahinco, recons-
truyó toda la muralla en su parte
derruída, alzó *sobre ella torres* * y

[15] SUS HERMANOS: e. d., sus colegas sacerdotes.
[18] CON CARGO PERMANENTE CONSAGRÁBANSE A LO SANTO: o al servicio del santuario; cf. V: «a toda la multitud, tanto a las mujeres..., se suministraban fielmente alimentos de aquellas cosas que habían sido ofrecidas.
Cf. 2 Par. 18 y 19.

32 [1] VINO SENAQUERIB: aunque era contra Egipto contra quien asestaba sus tiros, quiso este rey castigar a Ezequías por haber intentado una alianza contra él con los reyes vecinos. || EXPUGNARLAS: lit., expugnarlas abriendo brecha en sus murallas, e. d., conquistarlas.
[5] ARMAS ARROJADIZAS: como picas, venablos, etc. Significado inseguro.

por fuera otro muro, fortificó a Mil·ló
en la ciudad de David y fabricó ar-
mas arrojadizas en abundancia y es-
cudos. 6 Asimismo puso al frente del
pueblo jefes militares, y reuniéndo-
los en torno a sí en la plaza de la
puerta de la ciudad, los habló al co-
razón, diciendo: 7 «¡Portaos esfor-
zadamente y cobrad ánimo! No te-
máis ni sintáis pavor ante el rey de
Asiria y de toda la muchedumbre
que le acompaña, pues tenemos con
nosotros uno más grande que quien
está con él. 8 El tiene consigo un
brazo de carne, y con nosotros está
Yahveh, nuestro Dios, para ayudar-
nos y para pelear nuestros comba-
tes.» Y el pueblo cobró confianza con
las palabras de Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey
de Asiria, mientras él se hallaba so-
bre Lakís acompañado de sus fuer-
zas, envió a sus servidores a Jeru-
salén, para decir a Ezequías, rey de
Judá, y a todos los de Judá que se
hallaban en Jerusalén: 10 «Así dice
Senaquerib, rey de Asur: ¿En qué
confiáis para que permanezcáis cer-
cados en Jerusalén? 11 ¿No os enga-
ña Ezequías, para entregaros a la
muerte de hambre y de sed, al decir:
Yahveh, nuestro Dios, nos librará
de manos del rey de Asiria? 12 ¿No
es el mismo Ezequías quien ha he-
cho suprimir los lugares altos y los
altares de Yahveh y ha hablado a
Judá y Jerusalén, diciendo: 'Ante
un único altar os habéis de proster-
nar y sobre él quemaréis incienso'?
13 ¿No sabéis lo que hemos hecho
yo y mis padres a todos los pueblos
de los diversos países? ¿Acaso pu-
dieron los dioses de las gentes de
esos países salvar a su tierra de mis
manos? 14 ¿Quién hay, de entre los
dioses todos de esas naciones que
exterminaron mis padres, que fuera
capaz de salvar a su pueblo de mis
manos para que pueda vuestro Dios
libraros de ella? 15 Ahora, pues, no
os engañe Ezequías, ni os seduzca
de este modo, ni le deis fe; porque,
si ningún dios de nación o reino al-
guno ha logrado salvar a su pueblo
de mi mano ni de la mano de mis
padres, ¡cuánto menos os ha de li-
brar vuestro Dios de mi poder!»
16 Aun hablaron otras cosas los ser-
vidores de Senaquerib contra Yah-
veh Dios y contra su siervo Eze-
quías. 17 Aquél escribió, además, unas
cartas escarneciendo a Yahveh, Dios
de Israel, y diciendo contra El: «Co-
mo los dioses de las gentes de los
otros países no pudieron librar a su
pueblo de mi mano, igualmente no
ha de salvar de ella a su pueblo el
Dios de Ezequías.» 18 Los enviados
asirios gritaron con grandes voces,
en lengua judía, al pueblo de Jeru-
salén que estaba sobre la muralla
para intimidarles y asustarlos a fin
de apoderarse de la ciudad, 19 y ha-
blaron *del* [b] Dios de Jerusalén como



Teglatfalasar o Tiglatpiléser III (Phul) asedia una fortaleza

de los dioses de los otros pueblos de
la tierra, que son hechura de manos
humanas.
20 Entonces el rey Ezequías y el
profeta Isaías, hijo de Amós, ora-
ron con este motivo y clamaron al
cielo. 21 Y Yahveh envió un ángel,
que aniquiló a todos los guerreros
valientes, a caudillos y jefes, en el
campamento del rey de Asiria, quien
hubo de volverse afrentado a su país,
y como entrase en el templo de su
dios, sus [*propios hijos*] [c], salidos
de sus entrañas, lo derribaron a es-
pada. 22 De esta suerte salvó Yah-
veh a Ezequías y a los habitantes
de Jerusalén de manos de Senaque-
rib, rey de Asiria, y de manos de
cualquier otro, y *les concedió repo-
so* [d] por todos lados. 23 Muchos lle-
varon oblaciones a Yahveh a Jeru-
salén y ricos regalos a Ezequías, rey
de Judá, quien, a partir de enton-

ces, adquirió gran prestigio a los
ojos de todas las naciones.
[24] Por aquellos días, Ezequías en
fermó de muerte, y, habiendo im-
plorado a Yahveh, éste respondióle
y le concedió una señal milagrosa.
[25] Pero Ezequías no correspondió al
beneficio que se le había hecho, pues
su corazón se ensoberbeció, y se en-
cendió contra él la cólera divina y
sobre Judá y Jerusalén. [26] Sin em-
bargo, Ezequías se humilló por ha-
berse ensoberbecido en su corazón
—tanto él como los habitantes de
Jerusalén—, y no descargó sobre ellos
la ira de Yahveh en tiempos de Eze-
quías.
[27] Poseyó Ezequías riqueza y glo-
ria grandísimas y se procuró fuer-
tes tesoros de plata, oro, piedras
preciosas, aromas, escudos y toda
clase de objetos preciosos ; [28] y al-
macenes para los productos de gra-
no, vino y aceite ; establos para to-
da suerte de ganados y apriscos pa-
ra los rebaños. [29] Construyóse asi-
mismo ciudades y formóse rebaños
de ganado mayor y menor en abun-
dancia, pues Dios le otorgó bienes
copiosísimos. [30] El mismo Ezequías
cegó la salida superior de las aguas
del Guijón y las dirigió hacia el la-
do occidental de la ciudad de David.
Ezequías salió airoso en todas sus
empresas. [31] Sin embargo, cuando los
príncipes de Babilonia le enviaron
embajadores para informarse del pro-
digio que había acaecido en el país,
abandonóle Dios, para probarle y co-
nocer todo lo que encerraba su co-
razón.
[32] El resto de los hechos de Eze-
quías y sus obras piadosas hállan-
se escritas en la visión del profeta
Isaías, hijo de Amós, y [e] en el libro
de los reyes de Judá y de Israel.
[33] Y Ezequías se durmió con sus
padres, y lo sepultaron en el cami-
no que sube a los sepulcros de los
hijos de David. A su muerte, todo
Judá y los habitantes de Jerusalén
le rindieron honores. Y reinó en su
lugar su hijo Manasés.

Manasés y Amón de Judá

33 [1] Doce años contaba Manasés
cuando subió al trono, y reinó
cincuenta y cinco en Jerusalén. [2] Hi-
zo lo malo a los ojos de Yahveh, imi-
tando las abominaciones de los pue-
blos que Yahveh había arrojado de
delante de los israelitas. [3] Reedificó
los lugares altos que Ezequías, su pa-
dre, había destruído, erigió altares a
los Baales, hizo *aserás* y adoró a to-
do el ejército del cielo y le dió culto.
[4] Asimismo, edificó altares en la casa
de Yahveh, respecto a la cual había
Yahveh declarado : «En Jerusalén
estará mi nombre perpetuamente.»
[5] Y construyó altares a todo el ejér-
cito del cielo en los dos atrios del
templo de Yahveh. [6] Hizo pasar a
sus hijos por el fuego en el valle de
Ben-Hinnón, se dió al nefelismo, a
los encantamientos y a la magia, e
instituyó nigromantes y adivinos ;
fué pródigo en hacer lo malo a los
ojos de Yahveh, irritándole. [7] Ade-
más, colocó la imagen del ídolo, que
había hecho, en el templo del que
Yahveh dijera a David y a Salomón,
su hijo : «En este templo y en Je-
rusalén, que he escogido de entre
todas las tribus de Israel, pondré mi
nombre para siempre ; [8] y no volve-
ré a hacer que el pie de Israel se
mueva de la tierra *que di a sus pa-
dres* [a], con tal de que se cuide de
poner en práctica cuanto le ordené
mediante Moisés : toda la ley, los
estatutos y las prescripciones.» [9] Pe-
ro Manasés descarrió a Judá y los
habitantes de Jerusalén, induciéndo-
los a obrar peor que las naciones
que Yahveh había aniquilado delan-
te de los israelitas.
[10] Yahveh habló a Manasés y su
pueblo, pero ellos no atendieron.
[11] Por eso trajo Yahveh sobre ellos

---

[24] ss Cf. 2 Par. 20, 1-21.

33 [1-10] Cf. 2 Re. 21, 1-9.
[11] Del rey de Asiria : Assurbanipal, hijo del rey Asarhaddón y nieto de Senaquerib.

a los jefes del ejército del rey de
Asiria, quienes prendieron a Mana-
sés con garfios, lo ataron con gri-
lletes y lo condujeron a Babilonia.
12 Cuando él se vió en angustia, tra-
tó de congraciarse con su Dios, y se
humilló profundamente ante el Dios
de sus padres. 13 Oró, pues, a El, que
le atendió y escuchó su súplica, vol-
viéndole a Jerusalén, a su reino. Re-
conoció entonces Manasés que Yah-
veh es Dios.
14 Después de esto, Manasés cons-
truyó por fuera de la ciudad de Da-
vid, a occidente del Guijón, en el va-
lle, un muro, que llegaba a la puer-
ta de los Peces, y dióle la vuelta al
Ofel y lo elevó muy alto; y puso
jefes militares en todas las ciudades
fortificadas de Judá. 15 Y retiró de
la casa de Yahveh a los dioses ex-
tranjeros y a los ídolos, así como
todos los altares que había construí-
do en el monte de la casa de Yah-
veh y en Jerusalén, y los arrojó fue-
ra de la ciudad. 16 Luego *restauró* [t]
el altar de Yahveh y ofreció sobre
él sacrificios pacíficos y de alaban-
za, y ordenó a Judá que sirviera a
Yahveh, Dios de Israel. 17 Sin em-
bargo, el pueblo continuaba ofre-
ciendo sacrificios en los lugares al-
tos, aunque sólo a Yahveh su Dios.
18 El resto de los hechos de Ma-
nasés, su plegaria a su Dios y las
palabras que los videntes le habla-
ron en nombre de Yahveh, Dios de
Israel, están consignados en la his-
toria de los reyes de Israel. 19 Su ple-
garia y cómo fué atendido, todos sus
pecados y su prevaricación, y los si-
tios en que edificó lugares altos y
colocó las *aserás* y las imágenes es-
culpidas antes de haberse humilla-
do, están consignados en la histo-
ria de Jozay. 20 Y durmióse Manasés
con sus padres, y lo sepultaron en
el jardín de [c] su casa, sucediéndole
en el reino Amón, su hijo.
21 Amón contaba veintidós años
cuando subió al trono, y reinó dos
años en Jerusalén. 22 E hizo lo ma-
lo a los ojos de Yahveh, conforme
había obrado Manasés, su padre, y
a todas las imágenes idolátricas que
había fabricado Manasés, su padre.
ofreció Amón sacrificios y las ado-
ró. 23 Mas no se humilló él ante Yah-
veh, como se humillara su padre
Manasés; antes bien, el tal Amón
multiplicó los delitos. 24 Sus servi-
dores se conjuraron contra él y lo
asesinaron en su palacio. Mas el pue-
blo del país castigó con la muerte a
todos los que se habían conjurado
contra el rey Amón, y proclamó so-
berano en su lugar a Josías, su hijo.

Josías: renacimiento religioso de Judá

34 1 Contaba Josías ocho años de
edad cuando comenzó a reinar,
y reinó treinta y uno en Jerusalén.
2 Hizo lo recto a los ojos de Yahveh
y siguió los derroteros de David, su
antepasado, sin apartarse ni a dere-
cha ni a izquierda.
3 El año octavo de su reinado, sien-
do todavía muchacho, comenzó a
buscar al Dios de David, su padre;
y en el año doce empezó a limpiar
a Judá y Jerusalén de los lugares
altos, las *aserás*, las imágenes escul-
pidas y las imágenes de fundición.
4 Y demolieron en su presencia los
altares de los Baales y abatió las co-
lumnas solares que había encima de
ellos, y rompió las *aserás*, las imá-
genes esculpidas y las de fundición
y las redujo a polvo, que esparció
sobre las sepulturas de quienes les
habían ofrecido sacrificios. 5 Además

12-20 Cf. 2 Re. 21, 17-18.

12 SE HUMILLÓ PROFUNDAMENTE: V «hizo mucha penitencia».

18 SU PLEGARIA A SU DIOS: se lee al fin de muchas de nuestras Biblias, pero es apócrifa, y debió de ser compuesta en griego por algún escritor posterior a Manasés.

19 JOZAY: cronista de Manasés. Así V; prb. l. *de los videntes de él*; G «de los videntes».

21-25 Cf. 2 Re. 21, 19-26.

34 1-2 Cf. 2 Re. 22, 1-2.

3 LUGARES ALTOS: cf. 11, 15. || ASERÁS O ASERIM: cf. Ex. 34, 13.

quemó los huesos de los sacerdotes
sobre los altares de los ídolos y pu-
rificó a Judá y Jerusalén. 6 [Lo mis-
mo hizo] en las ciudades de Mana-
sés, Efraím, Simeón y hasta Neftalí,
en sus lugares de alrededor [a]. 7 De-
rribó los altares, machacó y pulve-
rizó las *aserás* y las esculturas y des-
trozó las columnas solares en todo
el territorio de Israel, y regresó a
Jerusalén.
8 El año dieciocho de su reinado,
para purificar el país y el templo,
envió a Safán, hijo de Asalyahu, a
Maaseyahu, gobernador de la ciu-



Puerta del palacio de Sargón en Korsabad (según Botha PL 21)

dad, y a Yoaj, hijo de Yoajaz, el
canciller, a restaurar la casa de Yah-
veh, su Dios. 9 Presentáronse ellos al
sumo sacerdote Hilquiyyahu, y [les]
entregaron el dinero traído a la casa
de Dios, y que los levitas guardia-
nes de la puerta habían recogido de
Manasés, de Efraím, de todo el res-
to de Israel y de todo Judá y Ben-
jamín, y entre *los habitantes de* [b] Je-
rusalén. 10 Ellos lo pusieron en ma-
nos de *quienes ejecutaban* [c] la obra
en la casa de Yahveh en calidad de
superintendentes, los cuales lo die-
ron a los capataces empleados en la
casa de Yahveh para reparar y res-
taurar el edificio. 11 Asimismo lo die-
ron a los artesanos y a los albañi-
les para la compra de piedras de
cantería y maderamen para las vi-
gas de trabazón y para cubrir de vi-
gas las casas que los reyes de Judá
habían destruído. 12 Aquellos hom-
bres procedían en su trabajo con
lealtad, y figuraban al frente de ellos
como sobrestantes Yájat y Obad-
yahu, levitas de los hijos de Merarí,
y Zacarías y Mesul-lam, entre los hi-
jos de los quehatitas, para dirigir
los trabajos; y todos los levitas dies-
tros en tañer instrumentos músicos
13 *estaban al frente* [d] de los acarrea-
dores e inspeccionaban a todos los
operarios [e] ocupados en los distintos
trabajos; y entre los levitas había
secretarios, magistrados y porteros.
14 Ahora bien, al extraer el dine-
ro llevado a la casa de Yahveh, el
sacerdote Jilquiyyahu encontró el li-
bro de la ley de Yahveh, dada por
medio de Moisés. 15 Y Jilquiyyahu
habló a Safán, el secretario, y dijo:
«He hallado el libro de la ley en la
casa de Yahveh.» Y Jilquiyyahu dió
el libro a Safán. 16 Safán llevó el li-
bro al monarca y, además, rindió
cuenta al rey, diciendo: «Todo lo que
fué encomendado a tus servidores, lo
están haciendo. 17 Han volcado en la
mesa el dinero hallado en la casa de
Yahveh y lo han puesto en manos
de los superintendentes y de los ope-
rarios.» 18 Y Safán, el secretario, avi-
só entonces al rey, diciendo: «Jil-
quiyyahu, el sacerdote, me ha dado
un libro», y púsose a leer en él Sa-
fán delante del monarca. 19 En cuan-
to éste oyó las palabras de la ley,
rasgó sus vestiduras, 20 y dió orden
a Jilquiyyahu, a Ajiqam, hijo de Sa-
fán; a Abdón, hijo de Miká; a Sa-
fán, el secretario, y a Asayá, siervo
del rey, diciendo: 21 «Id a consultar
a Yahveh por mí y por lo que que-
da en Israel y Judá, acerca de las
palabras del libro que se ha encon-
trado; pues grande es el furor de
Yahveh que se ha derramado sobre
nosotros, porque nuestros padres no
escucharon [f] la palabra de Yahveh
para obrar enteramente conforme a
lo escrito en este libro.»
22 Entonces Jilquiyyahu y quienes
el rey *había enviado* [g] fueron a la
profetisa Juldá, mujer de Sal-lum,
hijo de Toqhat, hijo de Jazrá, guar-
da del vestuario, la cual moraba en
Jerusalén, en el segundo barrio, y
la hablaron con arreglo a lo indica-

8-28 Cf. 2 Re. 22, 3-20.
11 Artesanos: o bien, con otros, carpinteros.
13 Secretarios: escribas. || Magistrados: otros «inspectores, comisarios».
29-33 Cf. 2 Re. 23, 1-3.

do. 23 Ella les contestó: «Así dice
Yahveh, Dios de Israel: Decid al
hombre que os ha enviado a mí:
24 Así dice Yahveh: He aquí que yo
voy a acarrear desventura sobre este
lugar y sus moradores: todas las
maldiciones escritas en el libro que
han leído ante el rey de Judá. 25 En
pago de que me han abandonado y
han quemado incienso a otros dio-
ses a fin de irritarme con todas las
obras de sus manos, mi furor *se ha
encendido* [b] contra este lugar y no
se apagará. 26 Mas al rey de Judá,
que os ha enviado a consultar a Yah-
veh, así le habéis de decir: Así dice
Yahveh, Dios de Israel, [*respecto
a*] [i] las palabras que has escuchado:
27 Por cuanto se ha conmovido tu
corazón y te has humillado ante Dios
al oír tú sus palabras contra este lu-
gar y contra sus moradores, puesto
que te has humillado en mi presen-
cia, has desgarrado tus vestiduras y
has llorado ante mí, también yo te
he escuchado, oráculo de Yahveh.
28 He aquí que yo te reuniré con tus
padres y te recogerás en paz en tu
sepulcro, y tus ojos no verán todo
el mal que yo voy a acarrear sobre
este lugar y sus habitantes.» Y ellos
llevaron al rey la contestación.
29 Entonces el rey mandó recado
y convocó a todos los ancianos de
Judá y Jerusalén. 30 Y subió el mo-
narca al templo de Yahveh, acom-
pañado de todos los hombres de Ju-
dá y todos los habitantes de Jerusa-
lén, y los sacerdotes y levitas, y el
pueblo entero, desde el menor hasta
el mayor, y leyó en alta voz todas
las palabras del libro de la alianza,
encontrado en la casa de Yahveh.
31 El monarca se mantuvo en pie so-
bre su estrado y pactó ante Yahveh
la alianza de caminar en pos del Se-
ñor, de guardar sus mandamientos,
sus testimonios y sus leyes con todo
el corazón y toda el alma, poniendo
en práctica las palabras de la alian-
za escritas en este libro. 32 Y con-
juró a cuantos se hallaban en Jeru-
salén y Benjamín que asintiesen *al
pacto* [i], y los habitantes de Jerusa-
lén obraron conforme a la alianza de
Dios, el Dios de sus padres.
33 Asimismo, Josías hizo apartar to-
das las abominaciones de todos los
territorios pertenecientes a los is-
raelitas e impuso a cuantos se en-
contraban en Israel el servir a Yah-
veh, su Dios. Mientras vivió dicho
monarca no se apartaron, en efecto,
de ir en pos de Yahveh, Dios de sus
padres.

Pascua solemne bajo Josías. Muerte del rey

35 1 Josías celebró en Jerusalén la
Pascua en honor de Yahveh, e
inmolaron el cordero pascual el día
catorce del primer mes. 2 Estableció
a los sacerdotes en sus ministerios
y los animó al servicio de la casa
de Yahveh. 3 Y dijo a los levitas que
instruían a todo Israel y estaban
consagrados a Yahveh: «Depositad
el arca santa en la casa que cons-
truyó Salomón, hijo de David, rey
de Israel; ya no la habéis de trans-
portar a hombros. Ahora servid a
Yahveh, Dios vuestro, y a su pueblo
Israel. 4 Y estad preparados [a] con
arreglo a vuestras familias, según
vuestras secciones, *conforme a* [b] las
órdenes escritas de David, rey de Is-
rael, y las de Salomón, su hijo. 5 Es-
taos en el santuario con arreglo a
las agrupaciones de las familias de
vuestros hermanos plebeyos, a sa-
ber: siempre una compañía de las fa-
milias levíticas. 6 E inmolad la Pas-
cua, santificaos y preparad todo para
vuestros hermanos, obrando con arre-
glo a lo dispuesto por Yahveh me-
diante Moisés.»
7 Josías dió además a la gente del
pueblo reses de ganado menor, cor-
deros y cabritos, todos en calidad
de víctimas pascuales, para cuantos
allí se encontraban, en número de
treinta mil, y de reses vacunas tres
mil. Tales reses pertenecían al real
patrimonio. 8 También sus príncipes

35 1-2 Cf. 2 Re. 23, 21.
6 Inmolad la Pascua: e. d., el cordero pascual.

ofrecieron un presente a su arbitrio
al pueblo, a los sacerdotes y a los
levitas. Jilquiyyahu, Zacarías y Ye-
jiel, prefectos de la casa de Dios, re-
galaron, en calidad de víctimas pas-
cuales, dos mil seiscientas [reses me-
nores], y de vacunas trescientas. 9 Y
Konanyahu, Semayahu y Netanel,
sus hermanos, y Jasabyahu, Yeiel y
Yozabad, jefes de los levitas, ofre-
cieron a éstos como víctimas pascua-
les cinco mil [reses menores] [c], y de
vacunas quinientas. 10 Preparado así
el servicio, los sacerdotes se coloca-
ron en su puesto, y lo mismo los
levitas, con arreglo a sus secciones,
según el mandato del rey. 11 Luego
inmolaron la Pascua, y los sacerdo-
tes rociaron *con la sangre* [d] y los le-
vitas desollaron las víctimas. 12 *Pre-
pararon* [e] asimismo los holocaustos
para distribuirlos a los grupos de
familias plebeyas a fin de ofrecerlo
a Yahveh, como está escrito en el
libro de Moisés ; y así procedieron
con las reses vacunas. 13 Después asa-
ron la víctima pascual en el fuego,
conforme a lo prescrito, mientras los
otros víveres consagrados los cocie-
ron en ollas, calderos y fuentes y lo
repartieron rápidamente entre toda
la gente del pueblo. 14 A continua-
ción aparejaron la correspondiente a
ellos y los sacerdotes ; pues éstos,
hijos de Aarón, estuvieron dedicados
hasta la noche a poner sobre el altar
la oblación de los holocaustos y de
las grasas ; por eso los levitas hicie-
ron los preparativos para sí y los
sacerdotes hijos de Aarón. 15 Tam-
bién los cantores, hijos de Asaf, se
hallaban en su puesto, con arreglo a
la orden de David, Asaf, Hemán y
Yedutún, vidente del rey ; y los
porteros estaban en la puerta corres-
pondiente, sin tener necesidad de
apartarse de su puesto, porque sus
hermanos, los levitas, les aparejaron
lo suyo. 16 Preparóse así en aquel día
todo el servicio de Yahveh para ce-
lebrar la Pascua y ofrecer sacrificios
sobre al altar de Yahveh, conforme
a la orden del rey Josías. 17 Los is-
raelitas que se encontraban allí ce-
lebraron en aquella ocasión la Pas-
cua y la fiesta de los ácimos durante
siete días. 18 Nunca se había celebra-
do en Israel una Pascua semejante
desde los días del profeta Samuel ;
y ninguno de los reyes de Israel ha-
bía celebrado una Pascua como la
que celebró Josías con los sacerdotes,
los levitas, todo Judá e Israel que se
encontraba allí y los habitantes de
Jerusalén. 19 Esta Pascua se celebró
el año dieciocho del reinado de Jo-
sías.

20 Después de todo esto, y una vez
que Josías hubo restaurado el tem-
plo, subió Nekó, rey de Egipto, para
combatir contra Karkemis, junto al
Eufrates. Josías salió a su encuen-
tro; 21 pero aquél envióle mensajeros
diciendo : «¿Qué tengo yo contigo,
oh rey de Judá? No *vengo* [f] contra
ti hoy, sino que lucho contra [otra]
casa, y Dios me ha ordenado me dé
prisa ; abstente de oponerte a Dios,
que está conmigo, para que él no te
destruya.» 22 Pero Josías no quiso vol-
verse atrás, sino que se buscó coyun-
tura para pelear con él y no escuchó
las palabras de Nekó, que procedían
de Dios, y vino a dar la batalla en
la llanura de Meguiddó. 23 Los ar-
queros dispararon al rey Josías, y el
monarca dijo a sus servidores: «Lle-
vadme fuera, pues estoy gravemente
herido.» 24 Sus servidores lo sacaron
del carro, lo montaron sobre el se-
gundo carro que tenía y lo traslada-
ron a Jerusalén. Y murió, y fué se-
pultado en el panteón de sus padres,
y todo Judá y Jerusalén hicieron due-
lo por Josías. 25 Jeremías compuso
una elegía sobre Josías, y todos los
cantores y cantoras entonaron sus
endechas sobre Josías hasta hoy, y
las impusieron como si fueran ley en
Israel. Hállanse escritas en el libro
de las Lamentaciones.

26 El resto de los hechos de Josías,
sus obras piadosas de acuerdo con
lo prescrito en la ley de Yahveh, 27 y
sus actos primeros y últimos, están
consignados en el libro de los reyes
de Israel y Judá.

---

18 Cf. 2 Re. 23, 22-23.
20-27 Cf. 2 Re. 23, 28-30.
22 Se buscó coyuntura : o bien, se empeñó en.
25 Jeremías compuso una elegía : las lamentaciones de que aquí se trata no han llegado hasta nosotros. Las que figuran con este nombre a continuación de las de Jeremías son apócrifas.

Joacaz y sus sucesores hasta el cautiverio de Judá

36 1 El pueblo del país tomó en-
tonces a Joacaz, hijo de Josías,
y lo proclamaron rey, en sustitución
de su padre, en Jerusalén.
2 Contaba Joacaz veintitrés años
cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses en Jerusalén. 3 El rey de
Egipto lo depuso en Jerusalén, y
multó al país en cien talentos de
plata y un talento de oro. 4 Enton-
ces el soberano egipcio entronizó rey
sobre Judá y Jerusalén a Elyaquim,
hermano de Joacaz, y le trocó el
nombre por el de Joaquim ; y a Joa-
caz, su hermano, lo cogió Nekó y lo
llevó a Egipto.
5 Joaquim contaba veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén, haciendo lo
malo a los ojos de Yahveh, su Dios.
6 Contra él subió Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y prendiólo con grille-
tes para conducirlo a ella. 7 Nabuco-
donosor llevó asimismo a Babilonia
parte de los objetos de la casa de
Yahveh y los colocó en su palacio en
dicha ciudad.
8 El resto de los hechos de Joa-
quim, las abominaciones que cometió
y aquello de que se le halló culpable,
están escritas en el libro de los re-
yes de Israel y Judá. Luego le sus-
tituyó en el trono Joaquín, su hijo.
9 Joaquín tenía *diez y* a ocho años
de edad cuando subió al trono, y
reinó tres meses y diez días en Je-
rusalén, obrando lo malo a los ojos
de Yahveh. 10 A la vuelta de un año,
el rey Nabucodonosor envió por él
y le hizo conducir a Babilonia con
los objetos preciosos de la casa de
Yahveh, y proclamó rey de Judá y
Jerusalén a Sedecías, hermano del
deportado.
11 Contaba Sedecías veintiún años
cuando empezó a reinar, y reinó en
Jerusalén once años. 12 Hizo lo que
desplacía a Yahveh, su Dios, y no
se humilló ante [lo que] el profeta
Jeremías de [anunciaba] de parte de
Yahveh. 13 Además se rebeló contra
el rey Nabucodonosor, que le había
hecho jurar por el nombre de Dios ;
y endureció su cerviz y tornó inflexi-
ble su corazón, sin querer convertir-
se a Yahveh, Dios de Israel. 14 Tam-
bién todos los príncipes *de Judá y* b
los sacerdotes y el pueblo multiplica-
ron las prevaricaciones, imitando en-
teramente las abominaciones de las
gentes, y contaminaron la casa de
Yahveh, que El había consagrado
para sí en Jerusalén. 15 Yahveh, Dios
de sus padres, envióles aviso por
medio de sus mensajeros muy pron-
to y sin cesar, pues tuvo compasión
de su pueblo y su morada ; 16 pero
ellos escarnecieron a los mensajeros
de Dios, menospreciaron sus pala-
bras y se mofaron de sus profetas,
hasta que la cólera de Yahveh con-
tra su pueblo llegó a tal punto, que
no hubo ya remedio.
17 Trajo, pues, contra ellos al rey
de los caldeos, que mató a espada a
sus jóvenes en el edificio de su san-
tuario, sin perdonar a joven ni don-
cella, a viejo ni decrépito. Todo lo
entregó Yahveh en su mano. 18 To-
dos los objetos de la casa de Dios,
grandes y pequeños, y los tesoros de
la casa de Yahveh, y los tesoros del
rey y de sus príncipes, todo se lo
llevó Nabucodonosor a Babilonia. 19 E
incendiaron la casa de Dios y de-
rruyeron las murallas de Jerusalén,
prendieron fuego a todos sus pala-
cios y destruyeron todos sus objetos
preciosos. 20 A los escapados de la
espada llevólos cautivos a Babilonia,
sirviendo de esclavos a él y a sus
hijos hasta que dominó el imperio
persa, 21 para que se cumpliera la
palabra de Yahveh pronunciada por

36 1-4 Cf. 2 Re. 23, 30-34.
5-8 Cf. 2 Re. 23, 36-24, 6.
9-10 Cf. 2 Re. 24, 8-17.
11-21 Cf. 2 Re, 24, 18-25, 11 ; Jer. 25, 11 ss ; 29, 10, y Lev. 26, 34 s.
15 MENSAJEROS : V añade «durante la noche».
21 DISFRUTADO (O FESTEJADO) SUS SÁBADOS : en el forzado descanso de la tierra durante los setenta años del cautiverio, el suelo se resarciría de los años sabáticos no celebrados antes.

boca de Jeremías; hasta que la tierra hubo disfrutado sus sábados, descansó todo el tiempo de la desolación, hasta que se cumplieron los setenta años.
22 El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se consumara la palabra de Yahveh por boca de Jeremías, Yahveh despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien, de viva voz y también por escrito, lanzó pregón por todo el reino diciendo:
23 «Así dice Ciro, rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me ha dado Yahveh, Dios del cielo, y El mismo me ha encomendado le edifique una casa en Jerusalén, de Judá. ¡Quien de entre vosotros pertenezca a cualquier parte de su pueblo, *sea* su Dios con él, y parta!»

22-23 Cf. Esd. 1, 1-3.
22 El año primero de Ciro: e. d., de Ciro como rey de Babilonia, conquistada por él en el otoño del año 539 a. C. Su imperio persa comprendía Persia y Media, Babilonia, Lidia y Siria.



NOTAS CRITICAS A II PARALIPOMENOS

CAP. 1
a así c GV; H *al*] b así c V *(Coa)*; H *Quevé*.

CAP. 2
a así c V, cf 1Re 5 20; H *y he aquí que* mis serv.] b así c VST(G) 1Re 5 25; H trigo) *majado*.

CAP. 3
a así ins c G] b H añade *el segundo* (día?); dl c 3mss GVS (Kit)] c así ins c Kit] d así c GS (cf Kit); H *ciento veinte*] e así *(otro)* c VS; H *uno*.

CAP. 4
a así c 1Re 7 24; H ofrécese crrp: *reses vacunas... etc.*] b así c Gba 1Re 7 41; H *y los capiteles*] c así c 1Re 7 43 (cf G); H *hizo*] d así c v 11 y 1Re 7 45; H *garfios*] e así c V (cf 1Re 7 45); H *sus objetos*] f-f así con Kit (cf 1Re 7 50); H *y la entrada del templo sus batientes*] g así ins c 1Re 7 50.

CAP. 5
a así c GbaVS 1Re 7 51; H *y la plata*] b así ins c 24mss GST] c así c 5mss G 1Re 8 8 «frt» (Kit); H *el arca*] d así c pl mss GST 1Re 8 8; H sing] e así ins c (S) 1Re 8 9] f así c Kit (cf 1Re 8 12).

CAP. 6
a así c pl mss GlVS 1Re 8 19; H *porque*] b así c GV; H *hacia*] c lit ha de l c G *con juramento* o *y jurare* (cf Kit)] d así c 1Re 8 32; H *respondiendo para el c.*] e así ins c mlt mss GVST 1Re 8 35] f así ins c GVST] g así c G 1Re 8 37; H *sus enemigos*] h así c G 1Re 8 37; H *en la tierra de*] i así ins c G.

CAP. 7
a así c S 1Re 9 4; H *y practicando*] b-b así c GVS (cf 1Re 9 7); H *les arrancaré... les.*

CAP. 8
a así c GV; H *que edificó*] b así c S 1Re 9 21; H *de sus hijos*] c H añade aquí *que;* dl c 7mss GVS 1Re 9 22] d así c Gba 1Re 9 22; H *jefes de sus oficiales* (otros «príncipes de sus grupos de tres guerreros»)] e así c (3mss) GV(S); H sing] f así c GSTV; H *hasta*] g así c Gba(l); H *su acabar completa.*

CAP. 9
a prps l *el vestido de él*, cf 1Re 10 5] b así c GVS, cf 1Re 10 5 *el holocausto;* H *la subida de él*] c así c Gl 1Re 10 8; H *tus hombres*] d por *fijados a él* Kit l c 1Re 10 19 *por detrás de él*] e H añade *allí;* dl c V 1Re 10 20 (Kit).

CAP. 10
a así ins c GS 1Re 12 5] b así ins c G 1Re 12 7] c así L mlt mss edd, B *mi padre agravó*] d así ins c VargST (1Re 12 16 *y vió todo)*] e así c GblS; H *Hadoram*.

CAP. 11
a así c Ga(T); H (cf V) «*David; (también con) Abih.*»] b así ins c GV] c así ins c BbalV] d así c Kit; H *y solicitó (para ellos) muchas mujeres*.

CAP. 12
a así c VT; H *consolidó*] b-b parece ha de suprimirse (cf Kit).

CAP. 13
a así c GS 1Re 15 2; H *Mikayahu*.

CAP. 15
a así ins c SV(Ga)] b así ins c Gba(SV)] c así ins c GlV.

CAP. 16
a así c V (cf Kit); H *las municiones de las ciudades de*.

CAP. 17
a aquí H añade *de David;* lo suprimimos c Kit c 6mss Gba, cf 16 7 ss] b *Tob-adoniyya* «dl (dittogr)» (Kit).

CAP. 18
a así c G 1Re 22 6; H *debemos partir*] b prps l *de sus ropas de honor (de púrpura violácea)*] c así c 1Re 22 15; H *debo desistir*] d así c G 1Re 22 18; H *desfavorablemente*] e así c G; H *por eso*] f así ins c 23mss GalVS 1Re 22 23] g así «l c GVT» Kit); H *a ti*] h así c GlVST; H *cámbiate de ropa y entra*] i así c Varg Kc 13 GVST 1Re 22 31; H *a*] j así c GVT; H *los sedi*[*]s.

CAP. 19
[a] así c Kit (cf GLV); H *y pleitear y se volvieron a.*

CAP. 20
[a] así c Gba, cf 1Par 4 41; H *ammonitas*] [b] así c 1mss; H *de Siria*] [c] H añade aquí *te*, «dl c GbaVS» (Kit)] [d] así c G; H *a*] [e] así Kit c G; H *entre ellos*] [f] así c 7mss V[1]; H *cadáveres.*

CAP. 21
[a] así c Seb ca 40mss GS; H *Israel*] [b] así c Kit; H *y a sus hijos*] [c] así prb c Seb pl mss GV; H *las montañas de.*

CAP. 22
[a] así c pc mss VT 2Re 8 28; H *ha-rammim*] [b] así c Ec 1 ca 12mss GS 2Re 8 29; H *porque*] [c] así c 15mss GVS 2Re 8 29; H *Azarías*] [d] así c GV; H *le dieron muerte*] [e] así c algs mss GVST 2Re 11 1; H *habló*] [f] Gbl 2Re 11 2 *Yehoseba*, prb rectius (Kit)] [g] así c GarSAr 2Re 11 3; H *junto a ellos.*

CAP. 23
[a] así ins c VT (cf Kit)] [b] así c Gbals 2Re 11 15; H *sacó*] [c] así c GV; H *registros de*] [d] así c V (o *fuera a los patios*, cf Kit); H *de dentro de las filas*] [e] así c 2Re 11 17] [f] así ins c pc mssken GVS.

CAP. 24
[a] así ins c GV] [b] así c 14mss GVST; H sing] [c] así c GV; H plur] [d] así c K (Q *multiplicó*); cf V *la suma de (dinero)*, otros «la magnitud del impuesto que percibía».

CAP. 25
[a] H ins *porque*, «dl c GV 2Re 14 6» (Kit)] [b] así c VS 2Re 14 6; H *en la ley en el libro de*] [c] así c GLV; H *ve, obra, esfuérzate en el combate*] [d] así (*derrotar he derrotado*) c V (cf S 2Re 14 10 y GlT)] [e] así c VST; H *a hacer engreír*] [f] así c algs mss GVST 2Re 14 13] [g] así c S (Kit); H *y todo;* 2Re 14 14 *y se apoderó de todo*] [h] así c 12mss S 2Re 14 20; H *Judá.*

CAP. 26
[a] así c algs mss GbaSTAr; H *en ver*] [b] ¿1 Tur-Baal c Va? pregunta Kit.

CAP. 28
[a] así frt c 1mss GVT, sed cf 32 4 (Kit); *a los reyes de*] [b] así c Seb ca 12mss GVST; H *Israel*] [c] así (*qiel*) en vez de *fué firme* (qal) como H] [d] así c Sa; H *Israel.*

CAP. 30
[a] así c 1ms GV; H *y conf. a la orden*] [b] así c V; H *se avergonzaron y se santificaron;* prps *(los sacerdotes) se santificaron*] [c] así *(con toda fuerza)* c Kit; aunque quizá no es seguro; H *con los instrumentos de fuerza para Yahveh;* cf V «alabando al Señor todos los días; y también los levitas y los sacerdotes con los instrumentos músicos *que correspondían a su oficio*»] [d] así c G; H *comieron*] [e] así ins c Vark GVST] [f] así ins c pl mss GaVST.

CAP. 31
[a] así ins c GV] [b] así c G; H *lo que queda*] [c] así c G; H *y a.*

CAP. 32
[a] así c (V)T; H *sobre las torres*] [b] así c G *(sobre);* H *a*] [c] así ins c SV] [d] así c GV; H *les condujo*] [e] así ins c GVSaT.

CAP. 33
[a] así c GVS 2Re 21 8; H *señalé a vuestros padres*] [b] así c KGV; QS *construyó*] [c] así ins c G (cf 2Re 21 18).

CAP. 34
[a] así c GS; H inseguro; K *escogió las casas de ellos alrededor;* Q *en sus desolaciones (ruinas) alred.*] [b] así c KGVST; Q mlt mss *y se volvieron a*] [c] así c mlt mss GVST; H sing] [d] así c Kit *(sobre);* H *y sobre*] [e] así c mlt mss GST; H sing] [f] así c GS 2Re 22 13; H (y V) *guardaron*] [g] así ins c 1mss VS, G «había dicho», 1mss «había mandado»] [h] así c G 2Re 22 17; H *se derramará*] [i] así c 2Re 27 18; V *porque escuchaste las palabras del libro* [27] *y se ha enternecido...*] [j] así quizá (cf 2Re 23 3); H *y Benjamín.*

CAP. 35
[a] así c KGV] [b] así c pc mss GVS; H *en*] [c] así ins GTS] [d] así c ST(V); H *de mano de ellos*] [e] así c G (cf Kit); H *apartaron*] [f] así c GVS; H *tú.*

CAP. 36
[a] así ins c ms GS 2Re 24 8 (cf Kit)] [b] así ins c G] [c] así c pc mss G (cf Kit) VT, Esd 1 3.

INTRODUCCION A ESDRAS-NEHEMIAS

Complemento *natural de las Crónicas son los libros de Esdras y Nehemías (o I y II de Esdras), que propiamente forman una sola obra.*

Esdras *narra en forma de cronicón la historia de Judea posterior a la ruina del reino de Babilonia, el retorno de parte de los desterrados a su patria y los esfuerzos por la restauración nacional. Divídese en dos partes, relativas al doble regreso: el del año 538 (en tiempo de Ciro) a las órdenes de Zorobabel, y el del año 458 (en tiempo de Artajerjes I) a las órdenes de Esdras. En la primera parte (1-6) se compilan diversas fuentes, ya hebreas, ya arameas, pues el libro se nos ofrece aquí bilingüe. En la segunda (7-10), en forma literaria más depurada y con religioso entusiasmo, se narra la venida a Jerusalén de Esdras, sacerdote y escriba, con un nuevo contingente de refugiados.*

Nehemías *es el principal protagonista del segundo libro. El celoso e intrépido caudillo, el año 445 (20.º de Artajerjes I), vuelve a Jerusalén, edifica los muros de la ciudad y, con la colaboración de Esdras, renueva la alianza con Dios y completa la reforma del pueblo. Este libro, en gran parte autobiográfico, es de extraordinaria importancia para la historia postexiliana. En él, con estilo nervioso y lleno de vivacidad, se refiere la trascendental proclamación de la Torá como norma de vida religiosa y moral, el año 444 a. de C.*

El autor créese bastante generalmente que es el mismo de las Crónicas, es decir, Esdras, quien, además de otras fuentes, aprovechó sus propias memorias y las de Nehemías. Puede admitirse esta opinión en uno de los dos sentidos indicados al hablarse del autor de los Paralipómenos.



E S D R A S

(VULG. I DE ESDRAS)

Vuelta del cautiverio: el decreto de Ciro

1 [1] En el año primero de Ciro, rey
de Persia, para que se consuma-
ra la palabra de Yahveh por boca de
Jeremías, despertó Yahveh el espíri-
tu de Ciro, rey de Persia, quien, de
viva voz y también por escrito, lanzó
pregón por todo su reino, diciendo :
[2] «Así dice Ciro, rey de Persia : To-
dos los reinos de la tierra me ha
dado Yahveh, Dios del cielo, y El
mismo me ha encomendado le edi-
fique una casa en Jerusalén, de Judá.
[3] Quien de entre vosotros pertenez-
ca a cualquier porción de su pueblo,
sea su Dios con él y suba a Jerusa-
lén, situada en Judá, y edifique la
casa de Yahveh, Dios de Israel, o
sea el Dios que está en Jerusalén.
[4] Y a todo el que hubiere quedado,
en cualquier sitio donde more, asís-
tanle los hombres de su lugar con
plata, oro, bienes y ganado, además
de los donativos voluntarios para la
casa de Yahveh que está en Jeru-
salén.»
[5] Entonces los cabeza de familia de
Judá y Benjamín, los sacerdotes y
los levitas, todos aquellos cuyo es-
píritu había despertado Yahveh, se
dispusieron a subir y reconstruir la
casa de Yahveh en Jerusalén. [6] Y to-
dos sus reinos circundantes les ayu-
daron *en todo* [a] con plata, oro, bie-
nes, ganado y cosas preciosas, sin
contar las ofrendas voluntarias. [7] Y
el rey Ciro sacó los objetos de la
casa de Yahveh que Nabucodonosor
había llevado de Jerusalén y coloca-
do en el templo de su dios. [8] Sacó-
los, pues, Ciro, rey de Persia, por
medio de Mitrídates, el tesorero, y
los entregó en manos de Sesbassar,
príncipe de Judá. [9] El número de
ellos es el siguiente : copas de oro,
treinta ; copas de plata, mil ; cuchi-
llos sagrados, veintinueve ; [10] vasos
de oro, treinta ; [10] vasos de plata [b] de
segundo orden [b], cuatrocientos diez ;
otros utensilios, mil. [11] El total de
los objetos de oro y plata eran cin-
co mil cuatrocientos. Todo llevólo
Sesbassar cuando fueron trasladados
los desterrados desde Babilonia a Je-
rusalén.

1 [1] Ciro reconocía la divinidad de Yahveh, de quien tan parecido era Ahuramazdá ; dios único de los persas.

[4] MORE : more como extranjero. || ASÍSTANLE LOS HOMBRES : da este permiso Ciro porque sin él no era lícito a los persas colectar dinero para países lejanos.

[9] COPAS : jarros, sentido inseguro.

[11] Sin duda H ofrécese crrp. en los números, pues la suma no concuerda con los números del v. y ss. ni con G, que trae 5.469.

Lista de cautivos que formaron con Zorobabel

2 1 Y éstos son los hijos de la pro-
vincia [de Judea] que regresaron
del cautiverio, a quienes había depor-
tado a Babilonia Nabucodonosor, rey
de la misma, y que volvieron a Je-
rusalén y Judá, cada uno a su ciu-
dad; 2 los que vinieron con Zoroba-
bel, Yesúa, Nehemías, *Azaryá* [a], *Re-
elayá*, Mardoqueo, Bilsán, Mispar,
Bigvay, Rejum, Baaná.
Número de los hombres del pue-
blo de Israel: 3 Hijos de Parós, dos
mil ciento setenta y dos. 4 Hijos de
Sefatyá, trescientos setenta y dos.
5 Hijos de Araj, setecientos setenta
y cinco. 6 Hijos de Pájat-Moab, des-
cendientes de Yesúa *y Yoab* [b], dos
mil ochocientos doce. 7 Hijos de
Elam, mil doscientos cincuenta y
cuatro. 8 Hijos de Zattú, novecientos
cuarenta y cinco. 9 Hijos de Zakkay,
setecientos sesenta. 10 Hijos de Baní,
seiscientos cuarenta y dos. 11 Hijos de
Bebay, seiscientos veintitrés. 12 Hijos
de Azgad, mil doscientos veintidós.
13 Hijos de Adoniqam, seiscientos se-
senta y seis. 14 Hijos de Bigvay, dos
mil cincuenta y seis. 15 Hijos de Adín,
cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Hijos de Ater, de [la familia de]
Ezequías, noventa y ocho. 17 Hijos de
Besay, trescientos veintitrés. 18 Hijos
de Yorá, ciento doce. 19 Hijos de Ja-
sum, doscientos veintitrés. 20 Hijos
de Guibbar, noventa y cinco. 21 Hi-
jos de Bet-léjem, ciento veintitrés.
22 Hombres de Netofá, cincuenta y
seis. 23 Hombres de Anatot, ciento
veintiocho. 24 *Hombres de Bet*[c]-Az-
mávet, cuarenta y dos; 25 Hijos de
Quiryat-*Yearim* [d], de Kefirá y Bee-
rot, setecientos cuarenta y tres. 26 Hi-
jos de Ramá y Gueba, seiscientos
veintiuno. 27 Hombres de Mikmás,
ciento veintidós. 28 Hombres de Bet-
El y Haai, doscientos veintitrés.
29 Hijos de Benó, cincuenta y dos.
30 Hijos de Magbís, ciento cincuenta
y seis. 31 Hijos del otro Elam, mil
doscientos cincuenta y cuatro. 32 Hi-
jos de Jarim, trescientos veinte.
33 Hijos de Lod, Jadid y Onó, sete-
cientos veinticinco. 34 Hijos de Je-
ricó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Hijos de Senaá, tres mil seiscien-
tos treinta.
36 Sacerdotes: Hijos de Yedayá, de
la casa de Yesúa, novecientos seten-
ta y tres. 37 Hijos de Immer, mil cin-
cuenta y dos. 38 Hijos de Pasjur, mil
doscientos cuarenta y siete. 39 Hijos
de Jarim, mil diecisiete.
40 Levitas: Hijos de Yesúa y Qad-
miel, descendientes de Hodavyá, se-
tenta y cuatro. 41 Cantores, hijos de
Asaf, ciento veintiocho.
42 Porteros [e]: Hijos de Sal-lum, hi-
jos de Ater, hijos de Talmón, hijos
de Aqqub, hijos de Jatitá, hijos de
Sobay, en total ciento treinta y
nueve.
43 Netineos: los hijos de Sijá, los
hijos de Jasufá, los hijos de Tabbaot,
44 los hijos de Querós, los hijos de
Siahá, los hijos de Padón. 45 los hijos
de Lebaná, los hijos de Jagabá, los
hijos de Aqqub, 46 los hijos de Ja-
gab, los hijos de Salmay, los hijos
de Janán, 47 los hijos de Guiddel, los
hijos de Gajar, los hijos de Reayá,
48 los hijos de Resín, los hijos de Ne-
qodá, los hijos de Gazzam, 49 los hi-
jos de Uzzá, los hijos de Paseaj, los
hijos de Besay, 50 los hijos de Asná,
los hijos de los meunitas, los hijos
de los nefisíes, 51 los hijos de Baq-
buq, los hijos de Jaqufá, los hijos
de Jarjur, 52 los hijos de Baslut, los
hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,
53 los hijos de Barqós, los hijos de
Siserá, los hijos de Témaj, 54 los hi-
jos de Nesiaj, los hijos de Jatifá.
55 Hijos de los siervos de Salomón:
los hijos de Sotay, los hijos de Has-
soféret, los hijos de Perudá, 56 los
hijos de Yalá, los hijos de Darqón,
los hijos de Guiddel, 57 los hijos de
Sefatyá, los hijos de Jattil, los hi-

2 1-63 Cf. Ne. 7, 7-65, con las variantes que sus nombres y cifras ofrecen.
3 Hijo: cuando en este capítulo va unido a nombre de varón significa descen-
diente; cuando a nombre de ciudad, habitante u originario de la misma.
43 Netineos: e. d., *donados* a los levitas como coadjutores suyos. Cf. Núm. 8, 19.

jos de Pokéret-hassebáyim, los hijos
de Amí.
[58] El total de los netineos y los hi-
jos de los siervos de Salomón, tres-
cientos noventa y dos.
[59] Y éstos son los que regresaron
de Tel-Mélaj, Tel-Jarsá, Kerub, Ad-
dán *e* [f] Immer, los cuales no pudie-
ron indicar su familia y su estirpe
[ni] si procedían de Israel. [60] Los hi-
jos de Delayá, los hijos de Tobías,
los hijos de Neqodá, seiscientos cin-
cuenta y dos.
[61] Y entre los hijos de los sacer-
dotes: los hijos de Jabayyá, los hijos
de Haqqós, los hijos de Barzil lay,
el cual había tomado por esposa a
una de las hijas de Barzil lay, el ga-
laadita, y se le denominó con su
nombre. [62] Estos buscaron sus títulos
genealógicos, pero no los hallaron,
por lo que fueron excluídos del sa-
cerdocio, [63] y el gobernador les or-
denó que no comieran de las cosas
santísimas hasta que se presentase
un sacerdote para [servirse] del *urim*
y el *tummim*.
[64] Toda la comunidad, en su con-
junto, fué de cuarenta y dos mil
trescientas sesenta almas, [65] sin con-
tar esclavos y esclavas de las mis-
mas, que eran siete mil trescientos
treinta y siete. [[66]] Asimismo tenían
doscientos cantores y cantoras. [66] Sus
caballos eran setecientos treinta y
seis; sus mulos, doscientos cuarenta
y cinco; [67] sus camellos, cuatrocien-
tos treinta y cinco; *sus asnos* [g], seis
mil setecientos veinte.
[68] Algunos de los cabeza de fami-
lia, al llegar a la casa de Yahveh,
en Jerusalén, ofrecieron espontánea-
mente donativos para la casa de Dios,
con objeto de reedificarla en su em-
plazamiento primero. [69] Con arreglo
a sus fuerzas dieron al tesoro de la
obra sesenta y dos mil dáricas de
oro, cinco mil minas de plata y cien
túnicas sacerdotales.
[70] Los sacerdotes, los levitas y par-
te del pueblo se establecieron *en Je-
rusalén* [h], y los cantores, los porte-
ros y los netineos en sus ciudades
peculiares, y todos los israelitas en
sus ciudades respectivas.

Restauración del altar y el culto y reedificación del templo

3 [1] Y llegó el mes séptimo desde
que los israelitas estaban en *sus
ciudades* [a], y el pueblo se congregó
como un solo hombre en Jerusalén.
[2] Entonces Yesúa, hijo de Yosadaq,
con sus hermanos sacerdotes y Zoro-
babel, hijo de Sealtiel, con sus her-
manos, fueron y construyeron el al-
tar del Dios de Israel para ofrecer
sobre él holocaustos, como está escri-
to en la ley de Moisés, hombre de
Dios. [3] Erigieron, pues, el altar sobre
sus basas, aunque estaban con temor
de las poblaciones del país, y ofrecie-
ron sobre él holocaustos a Yahveh:
los holocaustos de la mañana y de
la tarde. [4] Celebraron asimismo la
fiesta de los tabernáculos, según es-
tá prescrito, y el holocausto cotidi-
diano en el número debido, con arre-
glo a lo ritualmente establecido para
cada día. [5] Después de esto, ofrecie-
ron el holocausto perpetuo, los de
los novilunios y de todas las solem-
nidades consagradas a Yahveh y los
de cualquiera que presentaba una
ofrenda voluntaria a Yahveh. [6] Des-
de el día primero del séptimo mes
comenzaron a ofrecer holocaustos a
Yahveh, pero todavía no se habían
echado los cimientos del santuario
del Señor. [7] Y entregaron dinero a
los canteros y a los carpinteros, y
comida, bebida y aceite a los sido-
nios y a los tirios, para que impor-
tasen maderas de cedro desde el Lí-

[63] El gobernador: en persa, *Tirsatá*. || Para [servirse] del urim y el tummim: para consultar mediante ellos a Yahveh. Cf. Ex. 28, 30.
[69] Dáricas: cf. 1 Par. 29, 7. || Minas: la mina equivalía a cincuenta o cien siclos.

3 [2] Yesúa era entonces sumo sacerdote y jefe de la comunidad religiosa.
[4] Fiesta de los tabernáculos o de las cabañuelas; cf. Lev. 23, 34-43.

bano al mar de Joppe, con arreglo
a la autorización que Ciro, rey de
Persia, habíales dado.
8 Y en el año segundo de su lle-
gada a la casa de Dios, a Jerusalén,
en el segundo mes, Zorobabel, hijo
de Sealtiel; Yesúa, hijo de Yosadaq,
y el resto de sus hermanos, sacer-
dotes y levitas, y todos los venidos
del cautiverio a Jerusalén, empeza-
ron a trabajar, y encomendaron a los
levitas de veinte años para arriba
el dirigir los trabajos de la casa de
Yahveh. 9 Yesúa con sus hijos y her-
manos, Qadmiel con sus hijos, los
hijos de Judá [b], se presentaron como
un solo hombre para dirigir a los que
trabajaban en el templo de Dios;
c también los hijos de Jenadad con
sus hijos y hermanos levitas [c].
10 Cuando los albañiles echaron los
cimientos del templo de Yahveh, *se
presentaron* [d] los sacerdotes revesti-
dos y con las trompetas, y los levi-
tas, hijos de Asaf, con címbalos, pa-
ra alabar a Yahveh, de acuerdo con
las disposiciones de David, rey de
Israel. 11 Y cantaron alabando y en-
salzando a Yahveh: «Porque es bue-
no,—porque es eterna su misericor-
dia sobre Israel.» Y todo el pueblo
lanzaba fuertes gritos de júbilo ala-
bando a Yahveh, por haberse echa-
do los cimientos de la casa de Yah-
veh. 12 Muchos de los sacerdotes, le-
vitas y cabezas de familia, ancianos,
que habían visto el primer templo,
al echarse los cimientos de este otro
templo ante sus propios ojos, llora-
ban en alta voz; muchos, en cam-
bio, daban gritos de alegría, alzan-
do su voz; 13 de forma que el pue-
blo no podía distinguir el rumor de
los gritos de júbilo del rumor del
llanto de la gente, pues el pueblo
lanzaba grandes gritos y el estrépi-
to se oía incluso de lejos.

Interrupción de las obras del templo

4 1 Como oyesen los enemigos de
Judá y Benjamín que los hijos
de la cautividad reedificaban un tem-
plo a Yahveh, Dios de Israel, 2 acer-
cáronse a Zorobabel *y a Yesúa* [a] y a
los jefes de familia, y dijéronles:
—Permitid construyamos con vos-
otros, ya que, al igual que vosotros,
buscamos a vuestro Dios y a él ofre-
cemos sacrificios desde los días de
Esar-Jaddón, rey de Asiria, que nos
trajo acá.
3 Pero Zorobabel, Yesúa y los otros
jefes de familia de Israel les con-
testaron:
—No os corresponde edificar con
nosotros la casa a nuestro Dios; pues
nosotros solos la hemos de construir
a Yahveh, Dios de Israel, como Ciro,
rey de Persia, nos ha ordenado.
4 Y resultó entonces que la gente
del país se puso a desalentar al pue-
blo de Judá e intimidarlos para que
no edificaran 5 y a sobornar contra
ellos consejeros para hacer fracasar
el proyecto de aquéllos, durante to-
da la vida de Ciro, rey de Persia,
y hasta el reinado de Darío, monar-
ca persa.
6 En el reinado de Asuero, al co-
mienzo de su reinado, escribieron
una acusación contra los habitantes
de Judá y Jerusalén.
7 Y en tiempo de Artajerjes escri-
bieron a éste, rey de Persia, Bislam,
Mitrídates, Tabeel y el resto de los
colegas del mismo. La escritura del
memorial estaba hecha en caracteres
arameos y traducida en arameo tam-
bién.

---

4 1 Los enemigos de Judá, según nos dice Nehemías (2 Esdras) 4, eran principalmente los samaritanos descendientes de los colonos llevados a Israel por Asarhaddón, rey de Nínive.
2 Esar-Jaddón: o Asarhaddón.
3 No os corresponde...: o bien, no puede ser que vos y nos juntos edifiquemos una casa...
7 En arameo: cf. «Introducción», pág. 35.

8 Rejum, jefe de despacho, y Sim-
say, secretario, escribieron al rey Ar-
tajerjes la siguiente carta contra Je-
rusalén :
9 «Entonces, Rejum, jefe de des-
pacho; Simsay, secretario, y el resto
de sus compañeros: los de *Dayyán* [b],
Afaresatak, Tarpel, Afarás, Erek,
Babilonia, Susa, *Dihú* [c], Elam, 10 y
los otros pueblos que el grande e
ilustre Asenappar transportó y asen-
tó en la ciudad de Samaria y en los



Sepulcro de Ciro en Pasagarda

restantes lugares allende el río...»,
etcétera.
11 He aquí la copia de la carta que
le enviaron [d] :
«Al rey Artajerjes, tus servidores,
la gente de allende el río, etc. 12 Se-
pa el rey que los judíos que partie-
ron de ti hacia nosotros vinieron a
Jerusalén, están reedificando la ciu-
dad rebelde y malvada, rematando
las murallas y restaurando sus ci-
mientos. 13 Ahora, pues, sepa el rey
que si esta ciudad se reconstruye y
se completan las murallas, no paga-
rán más tributo, impuesto ni gabe-
la ; y los reyes mismos padecerán
quebranto. 14 Ahora bien, por cuan-
to comemos la sal del palacio y no
juzgamos conveniente el estar vien-
do la afrenta del monarca, por eso
mandamos a informar al rey. 15 In-
dáguese en el libro de las memorias
de tus padres, y en ese libro halla-
rás y aprenderás que esta ciudad es
una ciudad rebelde y perniciosa a
los reyes y a las provincias, y que
se han promovido insurrecciones en
su interior desde tiempo antiguo.
Por eso fué derruída esta ciudad.
16 Hacemos saber al rey que si esta
ciudad se reedifica y se completan
sus murallas, en consecuencia no po-
seerás ya en adelante participación
del otro lado del río.»
17 El rey envió al jefe de despa-
cho, Rejum ; al secretario, Simsay,
y a sus restantes compañeros que
residían en Samaria y en los otros
puntos de allende el río la siguien-
te respuesta :
«Salud, etc. 18 La carta que nos ha-
béis enviado fué puntualmente leí-
da en mi presencia, 19 y promulgué
un edicto ordenando hacer indaga-
ción, y se ha encontrado que esa
ciudad desde tiempos antiguos se ha
alzado contra los reyes y se han pro-
movido en ella revueltas e insurrec-
ciones. 20 Hubo en Jerusalén reyes
poderosos que dominaron sobre todo
el territorio de allende el río y a
quienes se pagaban tributos, impues-
tos y gabelas. 21 Ahora, pues, dad
orden de hacer parar a esos hombres
para que esa ciudad no se recons-
truya hasta que no ordene otra cosa.
22 Cuidad de no ser imprudentes en
esto, para que no venga a aumen-
tar el daño en perjuicio de los re-
yes.»
23 En cuanto la copia de la carta
del rey Artajerjes fué leída ante Re-
jum, Simsay, el secretario, y sus co-
legas, marcharon con premura a Je-
rusalén, donde los judíos, y les hi-
cieron suspender los trabajos por la
violencia y la fuerza. 24 Inmediata-
mente se paró la obra de la casa de
Dios en Jerusalén y estuvo suspen-
dida hasta el año segundo del rei-
nado de Darío, rey de Persia.

---

[8] JEFE DE DESPACHO o de cancillería : aram., *beel-teem*. Según otros, relator, consejero, gobernador, generalísimo... || Desde aquí a 6, 19, el texto emplea el arameo, en vez de la lengua hebraica. Era aquél el idioma que utilizaba la cancillería persa en sus relaciones con los pueblos del Asia occidental.

[9] LOS DE DAYYÁN, AFARESATAK... : otros autores interpretan estos nombres no como gentilicios, sino como denominaciones de diversas categorías de funcionarios.

[11] EL RÍO : el río por excelencia en este libro es el Eufrates.

[13] Y LOS REYES MISMOS PADECERÁN QUEBRANTO o perjuicio : frase de interpretación dudosa por ignorarse el valor de la voz *appetam:* finalmente, ingreso, almacén de provisiones... (22) ; otros corrigen y l. *perjuicio*, según el persa moderno.

Reanudación de las obras del templo

5 1 Y los profetas Ageo y Zacarías,
hijo de Iddó, profetizaron en
nombre del Dios de Israel, su Señor,
a los judíos que había en Jerusalén y
Judá. 2 Al mismo tiempo levantáron-
se Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Ye-
súa, hijo de Yosadaq, y comenzaron
[de nuevo] a reconstruir la casa de
Dios en Jerusalén ; y acompañában-
les los profetas de Dios, que les ayu-
daban.
3 En aquella sazón vino donde ellos
Tattenay, gobernador del otro lado
del río [Eufrates] ; Setar-Bozenay y
sus compañeros, y dijéronles así :
«¿Quién os ha dado autorización pa-
ra edificar esta casa y rematar esta
muralla?» 4 Seguidamente les *dije-
ron* [a] de este modo : «¿Cuáles son
los nombres de los que construyen
este edificio?» 5 Mas la mirada de su
Dios se posó sobre los ancianos de
los judíos y no les obligaron a pa-
rar hasta que llegase el dictamen a
Darío y se remitiese carta de res-
puesta sobre el asunto.
6 Copia de la carta que Tattenay,
gobernador de allende el río ; Setar-
Bozenay y sus colegas los afaresa-
kíes, que estaban al otro lado del río,
enviaron al rey Darío. 7 Le enviaron
una epístola en que estaba escrito lo
siguiente :
«¡Al rey Darío paz completa!
8 Sepa el rey que hemos ido a la
provincia de Judea, a la casa del
gran Dios, la cual edifícase con pie-
dras de sillería y se revisten de ma-
dera las paredes. La obra se va ha-
ciendo con esmero y progresa en
sus manos. 9 Luego hemos pregun-
tado a aquellos ancianos, diciéndo-
les como sigue : «¿Quién os ha da-
do orden de edificar esta casa y re-
matar esta muralla?» 10 Y además
les hemos interrogado por sus nom-
bres para comunicártelo y darte por
escrito los nombres de los indivi-
duos que están a la cabeza de ellos.
11 Y nos han respondido como sigue,
diciendo : «Nosotros somos siervos
del Dios del cielo y de la tierra y
reconstruímos la casa que fué edi-
ficada muchos años ha, y que un
gran rey de Israel construyó y aca-
bó. 12 Pero, habiendo nuestros padres
irritado al Dios del cielo, los entre-
gó él en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, el caldeo, el cual
demolió esta casa y condujo al pue-
blo en cautiverio a Babilonia. 13 Mas
el año primero de Ciro, monarca de
Babilonia, el rey Ciro promulgó un
edicto ordenando que esta casa de
Dios fuera reconstruída. 14 Además,
los vasos de oro y plata de la casa
de Dios, que Nabucodonosor había
sacado del templo de Jerusalén y
transportado al templo de Babilo-
nia, sacólos el rey Ciro de este tem-
plo y los entregó a uno llamado Ses-
bassar, a quien él había nombrado
gobernador, 15 y le dijo : «Toma es-
tos vasos, llévalos al templo que hay
en Jerusalén, y sea reedificada la
casa de Dios en su sitio.» 16 Enton-
ces dicho Sesbassar vino y puso los
fundamentos de la casa de Dios en
Jerusalén, y desde entonces hasta
ahora viene reconstruyéndose, pero
aun no está terminada.» 17 Ahora,
pues, si le parece al rey bien, indá-
guese en la casa del tesoro del rey,
que está en Babilonia, si resulta
exacto que fué dada por el rey Ciro
orden de construir esta casa de Dios
en Jerusalén, y remítasenos la volun-
tad del monarca sobre este asunto.»

---

5 1 Judíos : propiamente, «judeos», de Judea.
6 Afaresakíes : como ocurre con el nombre *Afaresatak* de 4, 9, según algunos, sería no nombre gentilicio, sino una categoría de funcionarios (administradores del territorio...).
13 El año primero de Ciro, monarca de Babilonia : e. d., de su reinado en Babilonia.
14 Sesbassar : e. d., el mismo Zorobabel ; cf. 1, 8.

Edicto de Darío y dedicación del templo. La Pascua

6 1 Inmediatamente promulgó el
rey Darío un edicto y se hicieron
indagaciones en la casa de los archi-
vos donde se guardaban los tesoros,
en Babilonia. 2 Y encontróse en Aj-
metá, el castillo que está en la pro-
vincia de Media, un rollo, en el cual
había escrito lo siguiente: «Hecho
memorable:
3 »En el año primero del rey Ciro
promulgó el rey Ciro un edicto: Res-
pecto a la casa de Dios en Jerusa-
lén, sea reconstruída la casa como
lugar donde se ofrezcan sacrificios,
y dispónganse sus fundamentos. Sea
su altura de sesenta codos, su an-
chura de otros tantos; 4 las hileras
de grandes bloques de piedra, tres,
y una hilera de madera, y los gas-
tos sean pagados por el fisco real.
5 Además, los utensilios de oro y de
plata de la casa de Dios que Nabu-
codonosor sacó del templo de Jeru-
salén y transportó a Babilonia, sean
restituídos y tornen al templo de Je-
rusalén, a su sitio adecuado, y sean
colocados en la casa de Dios.
6 »Ahora, pues, Tattenay, goberna-
dor de allende el río; Setar-Boze-
nay y sus compañeros de Afaresak,
que estáis al otro lado del río, ale-
jaos de allí, 7 haced se confieran las
obras de esa casa de Dios al go-
bernador y los ancianos de los ju-
díos, reconstruyan esa casa de Dios
en su emplazamiento. 8 Yo he pro-
mulgado un edicto acerca de aquello
que habéis de hacer con esos ancia-
nos de los judíos para la reedifica-
ción de esa casa de Dios: de las
riquezas del monarca, procedentes de
los tributos de allende el río, serán
puntualmente pagados los gastos a
esos hombres, para que no interrum-
pan los trabajos. 9 Y las cosas nece-
sarias, y novillos, carneros y corde-
ros para los holocaustos al Dios del
cielo, trigo, sal, vino y aceite, con
arreglo a la orden de los sacerdotes
de Jerusalén, se les dará cada día
sin falta, 10 para que ofrezcan obla-
ciones de olor grato al Dios del cie-
lo y rueguen por la vida del rey y
de sus hijos. 11 Asimismo decreto que
a cualquier hombre que infrinja este
edicto se arranque un madero de su
casa, y, suspendido, sea azotado so-
bre él, y su casa sea convertida en
un montón de escombros por este
motivo. 12 El Dios que hizo que mo-
rase allí su nombre, derribe a todo
monarca y pueblo que extienda su
mano para transgredirlo, destruyen-
do esa casa de Dios en Jerusalén.
Yo, Darío, he promulgado este de-
creto; sea ejecutado puntualmente.»
13 Entonces Tattenay, gobernador
de allende el río; Setar-Bozenay y
sus compañeros, como quiera que el
rey Darío había enviado tal orden,
la cumplieron exactamente. 14 Y los
ancianos de los judíos edificaban y
llevaban adelante con éxito la obra,
en consonancia con la profecía del
profeta Ageo y Zacarías, hijo de
Iddó; y edificaron y remataron la
construcción, según el mandato del
Dios de Israel y conforme a la or-
den de Ciro, Darío y Artajerjes, rey
de Persia. 15 Y *acabaron* a esta casa
de Dios el día tercero del mes de
Adar, el año sexto del reinado del
rey Darío.
16 Los israelitas, los sacerdotes, los
levitas y los restantes hijos de la
cautividad realizaron la dedicación
de esta casa de Dios con alegría.
17 Y ofrecieron con motivo de la de-
dicación de esta casa cien novillos,
doscientos carneros, cuatrocientos
corderos, y en concepto de sacrifi-
cio por el pecado por todo Israel, do-
ce machos cabríos, con arreglo al
número de las tribus de Israel. 18 Asi-
mismo establecieron a los sacerdotes
según sus secciones y a los levitas

6 2 AJMETÁ: e. d., Ecbatana, capital de la Media y residencia veraniega del rey persa. Hoy, Hamadam.
6 Y SUS COMPAÑEROS DE AFARESAK: o bien, según otra interpretación (cf. 5, 6, nota): «y sus compañeros que *habéis de administrar* el territorio de allende el Eufrates».
15 ADAR: e. d., el mes último del año judío, correspondiente a febrero-marzo.

según sus clases para el servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés.

[19] Los vueltos del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del primer mes; [20] pues los sacerdotes y los levitas habíanse purificado como si fuesen un solo hombre: todos ellos eran puros; e inmolaron la Pascua por todos los vueltos del cautiverio, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos. [21] Comieron el banquete pascual los israelitas regresados de la cautividad y todos los separados de la impureza de las gentes del país sumados a aquéllos para buscar a Yahveh, Dios de Israel. [22] Y celebraron con júbilo la fiesta de los ácimos por espacio de siete días, pues Yahveh habíales llenado de gozo y vuelto en su favor el corazón del rey de Asiria para ayudarles en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

Viaje de Esdras a Jerusalén comisionado por Artajerjes

7 [1] Después de estas cosas, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Serayá, hijo de Azarías, hijo de Jilquiyyá, [2] hijo de Sal·lum, hijo de Sadoq, hijo de Ajitub, [3] hijo de Amaryá, hijo de Azarías, hijo de Merayot, [4] hijo de Zerajyá, hijo de Uzzí, hijo de Buqquí, [5] hijo de Abisúa, hijo de Pinejás, hijo de Elazar, hijo de Aarón, sumo sacerdote; [6] este Esdras subió de Babilonia y era un escriba versado en la ley de Moisés, que diera Yahveh, Dios de Israel, a quien, como la mano de Yahveh estuviese sobre él, el rey concedió todo lo que había pedido. [7] Subieron también a Jerusalén el año séptimo del rey Artajerjes parte de los israelitas, de los sacerdotes, los levitas, los cantores, los porteros y los netineos.

[8] [Esdras] llegó a Jerusalén el quinto mes, el año séptimo del monarca; [9] pues había iniciado [a] la subida desde Babilonia el día uno del primer mes y llegó a Jerusalén el día primero del mes quinto, asistido por la mano bondadosa de su Dios. [10] Porque Esdras había aplicado su corazón a la búsqueda de la ley de Yahveh y su práctica y a enseñar en Israel la ley y los divinos dictámenes.

[11] Y ésta es la copia de la epístola que dió el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y escriba, escriba de las palabras de los mandatos y leyes de Yahveh acerca de Israel:

[12] «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba completo de la ley de Dios del cielo, etc.

[13] »Por mí se ha dado orden de que, en mi reino, cualquiera perteneciente al pueblo de Israel, sus sacerdotes y sus levitas, que deseare marchar a Jerusalén, vaya contigo; [14] pues eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros para cuidar en Judá y Jerusalén de lo referente a la ley de tu Dios, que está en tu mano; [15] y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han

---

[21] Y TODOS LOS SEPARADOS: trátase de los israelitas no llevados en cautividad y que habían permanecido fieles a Yahveh.

[22] DEL REY DE ASIRIA: o sea Darío, rey de Persia, dueño entonces de aquella región comprendida en la provincia de Babilonia.

7 [6] ERA UN ESCRIBA: Esdras es el primero que lleva este título, equivalente a docto en la ciencia de la ley mosaica o explicación de las Escrituras.

[8] EL QUINTO MES: e. d., el mes de Ab, correspondiente en parte a julio y agosto. || EL AÑO SÉPTIMO DEL MONARCA: e. d., el 398 a. C.

[12-27] Es un nuevo fragmento arameo.

[12] COMPLETO: aram., *guemir*, que para otros sería fórmula epistolar de abreviación, etc. Y aun prps. l. *selam* 'perfecto'.

[14] LO REFERENTE A LA LEY DE TU DIOS: e. d., cómo se cumplía, inspeccionando, por tanto, las condiciones religiosas y morales de los judíos de Jerusalén y su región.

[15] SUS CONSEJEROS o ministros, grandes dignatarios del Estado.

ofrecido voluntariamente al Dios de
Israel, cuya morada está en Jerusa-
lén, 16 y toda la plata y el oro que
halles en la provincia entera de Ba-
bilonia, juntamente con los donati-
vos espontáneos del pueblo y los
sacerdotes, ofrecidos voluntariamen-
te para la casa de Dios en Jerusalén.
17 Por eso mismo compra diligente-
mente con ese dinero reses vacunas,
carneros, corderos con sus oblacio-
nes y libaciones correspondientes, y



El bat real (restos del original)

ofrécelos sobre el altar de la casa
de vuestro Dios, que está en Jeru-
salén. 18 Y con el resto de la plata y
el oro procederéis como mejor os pa-
rezca a ti y a tus hermanos, con
arreglo a la voluntad de nuestro
Dios. 19 Los utensilios que se te en-
tregan para el culto de la casa de
tu Dios, depositálos ante el Dios de
Jerusalén. 20 Y lo demás que fuere
menester para la casa de tu Dios y
que necesites dar, lo darás de la ca-
sa de los tesoros reales. 21 Y yo, el
rey Artajerjes, doy orden a todos los
tesoreros de allende el río de que
cuanto os pidiere Esdras, sacerdote
y escriba de la ley del Dios del cie-
lo, lo ejecutéis puntualmente, 22 has-
ta cien talentos de plata, cien *coros*
de trigo, cien *batos* de vino y cien
de aceite, y sal sin tasa. 23 Todo lo
dispuesto por el Dios del cielo sea
ejecutado puntualmente para la casa
del Dios celestial, a fin de que no
se enoje contra el reino, el monarca
y sus hijos. 24 Os hacemos también
saber que a ninguno de los sacerdo-
tes, levitas, cantores, porteros, neti-
neos y servidores de esta casa de
Dios está autorizado a imponer tri-
buto, impuesto o gabela. 25 Y tú, Es-
dras, conforme a la sabiduría de tu
Dios, que posees, establece magis-
trados y jueces que administren jus-
ticia a todo el pueblo de allende el
río, a cuantos conocen la ley de tu
Dios, y enseñádsela a quienes la ig-
noran. 26 Y de quienquiera que no
cumpla la ley de tu Dios y la ley
del rey, hágase de él rigurosa jus-
ticia, castigándole ya con muerte, ya
con destierro, ya con confiscación de
bienes, ya con prisión.»
27 ¡Bendito sea Yahveh, Dios de
nuestros padres, que infundió tales
cosas en el corazón del monarca, pa-

22 Coros: el coro tiene 388,81 litros. || Batos: el bato equivale a 39,29 litros

ra glorificar la casa de Yahveh en
Jerusalén, 28 e inclinó sobre mí la
misericordia del rey, sus consejeros
y todos sus altos funcionarios! Y yo,
confortado por la mano de Yahveh
mi Dios, que sobre mí posaba, reuní a los principales de Israel para
que subieran conmigo.

El bat *real (detalles de reconstrucción)*

Lista y viaje de los acompañantes de Esdras

8 1 Estos son los jefes de familia y
los inscritos genealógicamente
que subieron conmigo de Babilonia
en el reinado del rey Artajerjes. 2 De
los hijos de Pinejás, Guersom; de los
hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Jattús, 3 *hijo de Sekanyá* [a]; de los hijos de Parós, Zacarías, y con él fueron filiados ciento
cincuenta varones. 4 De los hijos de
Pajat-Moab, Elyehoenay, hijo de Zerajyá, y con él doscientos varones.
5 De los hijos de *Zattú* [b], Sekanyá,
hijo de Yajaziel, y con él trescientos
varones. 6 De los hijos de Adín,
Ebed, hijo de Jonatás, y con él cincuenta varones. 7 De los hijos de
Elam, Isaías, hijo de Atalyá, y con
él setenta varones. 8 De los hijos de
Sefatyá, Zebadyá, hijo de Mikael, y
con él ochenta varones. 9 De los hijos de Joab, Obadyá, hijo de Yejiel,
y con él doscientos dieciocho varones. 10 De los hijos de *Baní* [c], Selomit, hijo de Yosifyá, y con él ciento sesenta varones. 11 De los hijos de
Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, y
con él veintiocho varones. 12 De los
hijos de Azgad, Yojanán, hijo de
Haqqatán, y con él ciento diez varones. 13 De los hijos de Adoniqam,
los últimos, cuyos nombres son éstos: Elifélet, Yeiel y Semayá, y con
ellos sesenta varones. 14 Y de los hijos de Bigvay, Utay [d] y Zakkur [d], y
con él setenta varones.
15 Yo los reuní junto al río que corre hacia Ahavá, donde estuvimos
acampados tres días; y fijéme en el
pueblo y los sacerdotes y no encontré allí a ningún hijo de Leví.
16 Entonces mandé llamar a los jefes Eliézer, Ariel, Semayá, Elnatán,
Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y

8 13 Los últimos: los otros habían vuelto con Zorobabel.
15 Ahavá: probablemente un canal derivado del Eufrates cerca de Babilonia.

Mesul·lam, y a los instructores Yoyarib y Elnatán, [17] y les ordené ir donde el jefe Iddó, en el lugar de Kasifyá, y púseles en la boca las palabras que habían de hablar a Iddó, *sus hermanos* [e] los netineos en el lugar de Kasifyá, para que nos trajeran quienes ministrasen en la casa de nuestro Dios. [18] Y de conformidad con la mano bondadosa de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron a un varón entendido de los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel : *a Serebyá* [f] y sus hijos y hermanos, en número de dieciocho ; [19] y a Jasabyá, acompañado de Isaías, de los hijos de Merarí, y los hermanos de él y los hijos de los mismos, en total veinte ; [20] y de los netineos que David y los príncipes habían puesto al servicio de los levitas, doscientos veinte ; todos ellos designados nominalmente.

[21] Y allí, a orillas del río Ahavá [g], pregoné un ayuno de humillación y penitencia delante de nuestro Dios impetrando un viaje feliz para nosotros, nuestras familias y toda nuestra hacienda. [22] Pues me dió vergüenza solicitar del rey tropa y gente de a caballo para protegernos del enemigo en el camino, porque habíamos hablado al monarca en estos términos : «La mano de nuestro Dios está a favor de cuantos le buscan, mientras su fuerza y su ira están contra quienes le abandonan.» [23] Ayunamos, pues, y rogamos a nuestro Dios por esto, y El nos atendió.

[24] Entonces separé a doce jefes de los sacerdotes, [h] a Serebyá y Yasabyá [h], y con ellos a diez de sus hermanos, [25] y peséles la plata, el oro y los utensilios, ofrenda de la casa de nuestro Dios que habían ofrecido el rey, sus consejeros y sus príncipes y todo Israel que se encontraba allí. [26] Pesé, pues, entregando en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, objetos de plata por valor de cien talentos, cien talentos de oro, [27] veinte vasijas de oro tasadas en mil dáricos y dos vasos de hermoso cobre de brillo áureo, tan preciosos como el oro. [28] Y díjeles : «Estáis consagrados a Yahveh, estos utensilios son sagrados, y esta plata y este oro son una ofrenda voluntaria a Yahveh, Dios de vuestros padres. [29] Vigilad y guardadlos hasta que los peséis en Jerusalén ante los príncipes de los sacerdotes y los levitas y los jefes de familia de Israel, en los aposentos de la casa de Yahveh.» [30] Recibieron, pues, los sacerdotes y los levitas el peso de la plata y el oro y los utensilios, para llevarlo a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.

[31] Partimos del río Ahavá el día doce del primer mes para ir a Jerusalén, y la mano de Dios nos protegió y nos libró de las garras del enemigo y de celadas durante el viaje. [32] Llegados a Jerusalén, descansamos allí tres días, [33] y al cuarto día pesamos la plata, el oro y los objetos en la casa de nuestro Dios, entregándolos en mano de Meremot, hijo de Uriyyá el sacerdote, a quien acompañaba Elazar, hijo de Pinejás, con los cuales estaban los levitas Yozabad, hijo de Yesúa, y Noadyá, hijo de Binnuy. [34] Todo a cuenta y a peso, consignándose al mismo tiempo todo por escrito.

[35] Los que habían vuelto de la cautividad, los desterrados, ofrecieron como holocaustos al Dios de Israel doce toros por todo Israel, noventa y seis carneros y setenta y siete corderos, y en calidad de sacrificio por el pecado, doce machos cabríos : todo en holocausto a Yahveh. [36] Y entregaron los decretos del rey a los sátrapas reales y a los gobernadores de allende el río, los cuales favorecieron al pueblo y la casa de Dios.

---

[31] PRIMER MES : e. d., el mes de Nisán, correspondiente en parte a marzo y abril.
[36] SÁTRAPAS : gobernadores o virreyes de extensas regiones o provincias, frente a los *pajavot* o gobernadores de distritos más pequeños.

Esdras inicia la reforma religiosa. Su súplica

9 [1] Concluídas estas cosas, llegá-
ronse a mí los príncipes dicien-
do: «El pueblo de Israel, los sacer-
dotes y los levitas no se han aparta-
do de las gentes del país, imitando
en sus abominaciones a los cananeos,
los hititas, los perezeos, los yebuseos,
los ammonitas, los moabitas, los egip-
cios y *los idumeos* [a]; [2] pues han to-
mado de las hijas de ésos para sí y
sus hijos y se ha mezclado la estir-
pe santa con las gentes del país, y
la mano de los jefes y los prefectos
ha sido la primera en tal prevarica-
ción.» [3] Cuando tal oí, rasgué mis
vestiduras y mi manto, me arranqué
cabello de la cabeza y la barba y me
senté desolado. [4] Entonces congregá-
ronse junto a mí todos los solícitos
de las palabras del Dios de Israel,
a causa de la prevaricación de los
vueltos del cautiverio, y yo perma-
necí sentado y desolado hasta la
oblación de la tarde.
[5] Al tiempo de la oblación de la
tarde me alcé de mi mortificación;
rasgados mi vestido y mi manto, do-
blé mis rodillas y extendí las palmas
de mis manos hacia Yahveh, mi
Dios, [6] y exclamé: «Dios mío, estoy
avergonzado y confuso para levan-
tar, ¡oh Dios mío!, mi rostro hacia
ti; porque nuestras faltas se han
multiplicado por cima de la cabeza y
nuestra culpabilidad es grande hasta
alcanzar el cielo. [7] Desde los días de
nuestros padres hasta hoy mismo he-
mos vivido en gran culpabilidad, y
por nuestras iniquidades hemos sido
entregados nosotros, [b] nuestros re-
yes y nuestros sacerdotes [b] en ma-
nos de los reyes del país, a la es-
pada, el cautiverio, el saqueo y la
afrenta del rostro, como en el día
presente. [8] Y ahora, en un instante,
Yahveh, nuestro Dios, nos ha con-
cedido la gracia de dejarnos en sal-
vo y darnos un apoyo en su lugar
santo, esclareciéndonos los ojos nues-
tro Dios y concediéndonos un poco
de vida en medio de nuestra ser-
vidumbre. [9] Porque somos esclavos,
mas en nuestra esclavitud nuestro
Dios no nos ha desamparado; an-
tes bien, ha inclinado sobre nosotros
la benevolencia de los reyes de Per-
sia, para que nos otorgasen cierto
respiro con objeto de levantar la ca-
sa de nuestro Dios y reparar sus rui-
nas y nos diesen un refugio en Judá
y Jerusalén. [10] Mas ahora, ¡oh Dios
nuestro!, ¿qué podemos decir des-
pués de esto?, ya que hemos aban-
donado tus mandamientos, [11] que
prescribiste por medio de tus sier-
vos los profetas, diciendo: «La tie-
rra en cuya posesión vais a entrar
es una tierra inmunda por la inmun-
dicia moral de las gentes del país y
las abominaciones de que se han lle-
nado de extremo a extremo con su
impureza moral. [12] Ahora, pues, no
habéis de dar vuestras hijas a sus
hijos ni tomaréis sus hijas para los
hijos vuestros, ni habéis de procurar
jamás su paz ni su bienestar a fin
de que os fortalezcáis, comáis lo me-
jor del país y lo dejéis en herencia
a vuestros hijos para siempre.» [13] Y
después de cuanto nos ha sobreveni-
do por nuestras malas acciones y
nuestra gran culpabilidad, ya que tú,
¡oh Dios nuestro!, *nos has imputa-
do* [c] menos culpa de la que mere-
cíamos y nos has dado una libera-

---

9 [5] Doblé mis rodillas: contra la costumbre judía de orar de pie.
[8] Nos ha concedido la gracia: lit., ha existido (tenido lugar) la clemencia por parte de Yah. para con nos. || En salvo: o dejarnos como resto escapado. || Un apoyo: lit., un clavo o estaca, donde se sujetaban las cuerdas de la tienda; equivaldría, pues, a *una morada*. Por *yated*, mss, lee *yéter* 'resto, residuo', además de 'cuerda, cable'... || Un poco de vida: los más de los israelitas se habían quedado en Babilonia cautivos o dispersos.
[9] Un refugio y domicilio seguro: lit., un vallado como el de una viña o el de un aprisco, para las ovejas de Israel.
[13] Nos has dado una liberación: o concedido un residuo, o bien ser puestos en salvo.

ción como ésta, [14] ¿volveremos a vio-
lar tus mandamientos, emparentan-
do con pueblos que cometen tales
abominaciones? ¿No te airarías con-
tra nosotros hasta aniquilarnos sin
que quedara resto ni residuo? [15] ¡Oh
Yahveh, Dios de Israel!, tú eres
justo; pues hemos quedado en sal-
vo, como al presente ocurre. Henos
aquí ante ti con nuestra culpabili-
dad, pues por esto no se puede sub-
sistir en tu presencia.»

Arrepentimiento del pueblo y medidas consiguientes

10 [1] Mientras oraba Esdras y en
tanto hacía esta confesión llo-
rando y postrado ante la casa de
Dios, se congregó junto a él una
grandísima multitud de Israel, hom-
bres, mujeres y niños; y ciertamente
lloró el pueblo copioso llanto. [2] En-
tonces tomó la palabra Sekanyá, hijo
de Yejiel, de los descendientes de
Elam, y dijo a Esdras: «Hemos pre-
varicado contra nuestro Dios y he-
mos tomado mujeres extranjeras de
las gentes del país; ahora bien, cabe
aún a Israel una esperanza tocante a
esto. [3] Firmemos ahora con nuestro
Dios un pacto, de echar fuera a to-
das las mujeres *extranjeras* [a] y los
nacidos de ellas, *conforme al* [b] con-
sejo de mi señor y de los solíci-
tos de los mandamientos de nuestro
Dios, y óbrese según la ley. [4] ¡Le-
vántate, pues que a ti incumbe el
asunto, y nosotros estaremos conti-
go! ¡Anímate y obra!»
[5] Levantóse, pues, Esdras, e hizo
jurar a los príncipes de los sacerdo-
tes *y* [c] los levitas y a todo Israel que
harían según lo dicho; y juraron.
[6] Luego Esdras se levantó de delan-
te de la casa de Dios y marchó al
aposento de Yehojanán, hijo de El-
yasib, donde *pasó la noche* [d] sin co-
mer pan ni beber agua, pues hacía
duelo por la prevaricación de los re-
gresados del cautiverio. [7] Y pasóse
un pregón por Judá y Jerusalén a
todos los venidos de la cautividad
para que se reunieran en Jerusalén;
[8] y todo el que no viniera en el pla-
zo de tres días, conforme al consejo
de los príncipes y los ancianos, cae-
ría bajo anatema toda su hacienda y
él sería separado de la comunidad
de los vueltos del cautiverio.
[9] Entonces todos los hombres de
Judá y Benjamín se reunieron en
Jerusalén dentro de los tres días, es-
to es, el mes noveno, a veinte del
mes, y todo el pueblo estaba senta-
do en la plaza de la casa de Dios,
temblando debido al asunto y tam-
bién por las lluvias. [10] Y levantóse
el sacerdote Esdras y díjoles: «Vos-
otros habéis prevaricado al casaros
con mujeres extranjeras, acreciendo
así la culpabilidad de Israel. [11] Aho-
ra, pues, rendid honor a Yahveh,
Dios de vuestros padres, y haced su
voluntad. Separaos asimismo de las
gentes del país y de las mujeres ex-
tranjeras.» [12] Y toda la comunidad
respondió y dijo en alta voz: «[e] ¡Tal
como has dicho, debemos hacer! [e]
[13] Pero el pueblo es numeroso y es
la estación de las lluvias, y no po-
demos resistir la intemperie, y el
asunto no es cosa de un día ni de
dos, pues hemos pecado harto en es-
te punto; [14] constitúyanse nuestros
jefes por la asamblea entera, y cuan-
tos en nuestras ciudades han toma-
do mujeres extranjeras vengan en
tiempos señalados, acompañados de
los ancianos de cada ciudad y sus
jueces, hasta que se haya apartado
de nosotros el furor de la cólera de
nuestro Dios *por este motivo* [f].»
[15] Sólo Jonatás, hijo de Asahel, y
Yajzeyá, hijo de Tiqvá, se opusieron
a esto, siendo apoyados por Me-
sul·lam y Sabbetay, el levita. [16] Así,
pues, los vueltos del cautiverio hi-

10 [3] Solícitos de: o bien, con otros, «que temen».
[9] El mes noveno: e. d., el mes de Kislev, correspondiente, parcialmente, a noviembre y diciembre. || Debido al asunto: o respecto al asunto; V «por causa de sus pecados».
[13] Hemos pecado harto: otros vierten «hemos sido muchos los que hemos pecado».
[14] Constitúyanse: o quédense aquí.
[16] Décimo mes: e. d., Tébet o diciembre-enero.

cíeronlo así, y Esdras, el sacerdote,
escogió [g] algunos hombres jefes de
familia por las casas patriarcales, to-
dos ellos designados nominalmente,
los cuales iniciaron las sesiones el
día uno del décimo mes para cono-
cer del asunto. 17 Para el día prime-
ro del primer mes habían concluído
con lo referente *al total de los* [h]
hombres que se habían casado con
mujeres extranjeras.
18 De los hijos de los sacerdotes
que habían tomado mujeres extran-
jeras, halláronse : entre los hijos de
Yesúa, hijo de Yosadaq, y los her-
manos de éste : Maaseyá, Eliézer,
Yarib y Guedalyá, 19 los cuales se
comprometieron, dando sus manos,
a expulsar a sus mujeres, y *su do-
nativo expiatorio* [i] consistió en un
carnero por su culpabilidad. 20 De los
hijos de Immer : Jananí y Zebadyá.
21 De los hijos de Jarim : Maaseyá,
Elías, Semayá, Yejiel y Uzziyyá. 22 Y
de los hijos de Pasjur : Elyoenay,
Maaseyá, Ismael, Netanel, Yozabad
y Elasá.
23 De los levitas : Yozabad, Simí,
Quelayá, esto es, Quelitá ; Petajyá,
Judá y Eliézer. 24 De los cantores :
Elyasib. De los porteros : Sal·lum,
Télem y Urí.
25 De los israelitas : Entre los hi-
jos de Parós : Ramyá, Izziyyá, Mal-
kiyyá, Miyyamín, Elazar, Malkiyyá
y Benayá. 26 De los hijos de Elam :
Mattanyá, Zacarías, Yejiel, Abdí, Ye-
remot y Elías. 27 De los hijos de
Zattú : Elyoenay, Elyasib, Mattan-
yá, Yeremot, Zabad y Azizá. 28 De
los hijos de Bebay : Yehojanán, Ja-
nanyá, Zabbay, Atlay. 29 De los hijos
de Baní : Mesul·lam, Mal·luk, *Yeda-
yá* [j], Yasub, Seal, Yeramot. 30 De los
hijos de Pajat-Moab : Adná, Kelal,
Benayá, Maaseyá, Mattanyá, Beza-
bel, Binnuy y Manasés. 31 *De los hi-
jos de* [k] Jarim : Eliézer, Issiyyá,
Malkiyyá, Semayá, Simeón, 32 Ben-
jamín, Malluk, Semaryá. 33 De los
hijos de Yasum : Mattenay, Mattat-
tá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Mana-
sés, Simí. 34 De los hijos de Baní [l] :
Maaday, Amram y *Joel* [m], 35 Benayá,
Bedyá, Keluhú, 36 Nevá, Meremot,
Elyasib, 37 Mattanyá, Mattenay, Jaa-
say, 38 Baní, Binnuy, Simí, 39 Selem-
yá, Natán, Adayá, 40 Maknadbay, Sa-
say, Saray, 41 Azarel, Selemyahu, Se-
maryá, 42 Sal·lum, Amaryá, José.
43 De los hijos de Nebó : Jeiel, Ma-
tatías, Zabad, Zebiná, Yadday, Joel,
Benayá. 44 Todos éstos habían despo-
sado mujeres extranjeras, [n] y de
ellas había mujeres que habían teni-
do hijos [n].

19 DANDO SUS MANOS : quiere decir que confirmaron su promesa estrechándose las manos en señal de perfecta comunión de sentimientos.



NOTAS CRITICAS A ESDRAS

CAP. 1

[a] así c G 2 8, H *con objetos*] [b-b] crrp (Kit).

CAP. 2

[a] así c Ne 7; H *Serayá*] [b] así c Ne 11 G 11; H *Yoab*] [c] así c Ne 28 G 18; H *hijos de*] [d] así c Ne G; H *Arim*] [e] H *hijos de los porteros;* pero cf Ne 45 G 28] [f] así ins Ne 61 G 36 V] [g] así c V etc; H *asnos*] [h] así ins c G 45.

CAP. 3

[a] así c Ne 73 18 mss vers; H *ciudades*] [b] prps *Hodavyá*, cf 2 40] [c-c] prps trsp ante *se presentaron como*] [d] así c 13códd G 5 57 etc; H *se hizo asistir.*

CAP. 4

[a] así ins c G 5 65] [b] así c G 2 16; H *Dinayé*] [c] así c Gβ, H *los de Deha*, interpretado por algs como nombre propio] [d] en H éstos: e. d., la separación va tras el *Artajerjes* siguiente.

CAP. 5

[a] así c Gβ; H *dijimos.*

CAP. 6

[a] así c Gβ V (cf (Kit).

CAP. 7

[a] así (lit *fundatio);* GV 1 *inauguró* (o fundó; según otros, *dispuso*, ordenó).

CAP. 8

[a] así c G^{a} 8 28; H *de los hijos de S.*] [b] así ins c G 8 32 $G^{a}\beta$, cf 2 8] [c] así ins c G 8 36 Gβ, cf 2 10] [d-d] 1 frt *hijo de Zakkur* (Kit)] [e] así c G 8 45 Gβ; H sing] [f] así c G 8 46; H *y a S.*] [g] cf v 31] [h-h] así c G 8 54 (cf Kit).

CAP. 9

[a] así c G 8 66; H *los amorreos*] [b-b] así c G 8 74 $G^{L}G\beta G^{Lp}$V (cf Kit)] [c] así c algs mss S; H «*te has contenido* (por bajo de nuestra culpa)».

CAP. 10

[a] así ins c 1ms (G 8 90 G^{L} $G^{L}\beta$S] [b] así c Or (G 8 90 ^{ba}) SV; H *en*] [c] así ins c 1mss G (cf Kit) SV] [d] así c G 9 2 G^{L}; H *marchó*] [e-e] puntuamos c Varg (cf Kit); H «*así; como tus palabras sobre nosotros, ha de hacerse*»] [f] así c 2mss vers] [g] así c G en ciertos mss (o *separó para sí* c otros mss G, cf Kit); H *separaron*] [h] así c 2mss (cf Kit); H «*en absoluto* [con los] hombres»] [i] así c Kit (cf); H *culpables*] [j] así c G 9 30^{ba}; H *y Adayá*] [k] así c mlt mss vers; H *e hijos de*] [l] prps *Bigvay*] [m] así c G (cf Kit) S; H *Uel*] [n-n] H crrp suele interpretarse así; prps 1 c G 9 36: *y ellos despidieron a mujeres e hijos.*



NEHEMIAS

(VULG. II DE ESDRAS)

Oración de Nehemías ante la aflicción de Judea

1 1 Palabras de Nehemías, hijo de
Jakalyá. Sucedió en el mes de
Kislev del año veinte que, estando
yo en el castillo de Susa, 2 llegó Ja-
naní, uno de mis hermanos, con al-
gunos hombres de Judá. Preguntéles
por los judíos evadidos, supervivien-
tes del cautiverio, y por Jerusalén,
3 y me dijeron : «Los supervivientes
que quedaron de la cautividad están
allí en la provincia, en gran desven-
tura y oprobio, y la muralla de Je-
rusalén ha sido desgarrada, y sus
puertas destruídas a fuego.»
4 Cuando oí tales palabras, me sen-
té, lloré e hice duelo por algunos
días y ayunaba y oraba ante el Dios
del cielo, 5 y exclamé : ¡Ay, Yah-
veh, Dios del cielo, Dios grande y
terrible, que guardas la alianza y la
benevolencia [a] a quienes te aman y
observan tus mandamientos ! 6 *Estén
tus orejas atentas* [b] y tus ojos abier-
tos para oír la plegaria de tu siervo,
que yo formulo hoy ante ti día y
noche por los hijos de Israel, tus
servidores, a la vez que confieso los
pecados que los israelitas hemos co-
metido contra ti ; pues yo y la casa
de mi padre hemos pecado. 7 Hemos
obrado pésimamente contra ti, y no
hemos guardado los mandamientos,
las leyes y las prescripciones que
ordenaste a Moisés, tu siervo. 8 Re-
cuerda, por favor, la palabra que
intimaste a Moisés al decir : Si de-
linquís, os dispersaré entre las na-
ciones ; 9 mas cuando os convirtáis
a mí y observéis mis mandamientos
y los cumpláis, aunque vuestros ex-
pulsos estuvieran en el extremo de
los cielos, de allí os reuniré y os
conduciré de nuevo al lugar que he
escogido para que en él more mi
nombre. 10 Ellos son tus siervos, tu
pueblo, al que redimiste con tu gran
potencia y fuerte mano. 11 Ruégote,

---

1 1 KISLEV : es el mes noveno del año, equivalente a noviembre-diciembre. || AÑO VEINTE : e. d., del reinado de Artajerjes I o Longimano (465-424) ; por tanto, el 445 a. de C. || SUSA : era residencia invernal de los reyes persas.

2 UNO DE MIS HERMANOS : este vocablo en A. T. puede significar también pariente o compatriota o de la misma tribu. Aquí (cf. 7, 2) trátase de un pariente próximo de Nehemías.

11 ESE HOMBRE : e. d., Artajerjes.

¡oh Señor!, *estén tus orejas atentas* [b] a la oración de tu siervo y a la plegaria de tus servidores, que gustan de temer tu nombre, y, por favor, concede hoy éxito a tu siervo y haz que ante ese hombre logre clemencia. Era yo entonces copero del rey.

Artajerjes autoriza a Nehemías la reconstrucción de la muralla de Jerusalén

2 [1] Y en el mes de Nisán del año
veinte del rey Artajerjes, sucedió que, teniendo el vino *ante mí* [a], alcélo y lo serví al monarca. *Y estaba yo* [b] triste en su presencia. [2] Y díjome el rey :

—¿Por qué tienes mal semblante? No estando tú enfermo, no es eso sino maldad de corazón.

Cobré entonces muchísimo miedo,
[3] y dije al rey :

—¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde radican las sepulturas de mis padres está destruída y sus puertas han sido devoradas por el fuego?

[4] Replicóme el monarca :

—¿Pues qué pretendes?

Entonces rogué al Dios del cielo,
[5] y luego contesté al rey :

—Si le parece bien al monarca y tu siervo te agrada, que me envíes a Judea, a la ciudad de las sepulturas de mis padres, para que yo la reedifique.

[6] Y respondióme el monarca, *que tenía sentada* [c] a su lado a la reina :

—¿Hasta cuándo durará tu viaje y cuándo volverás?

Y plúgole al rey y me envió, pues yo habíale indicado un plazo.
[7] Luego dije al monarca :

—Si le parece bien al rey, dénseme cartas dirigidas a los gobernadores de allende el río, para que me dejen pasar hasta que entre en Judea,
[8] y una carta dirigida a Asaf, guarda del parque del rey, para que me dé maderas con que techar de vigas las puertas del castillo contiguo al templo, para la muralla de la ciudad y para la casa donde he de entrar.

Diómelas el rey, pues la benéfica mano de Dios estaba sobre mí.

[9] Llegué, pues, a los gobernadores de allende el río y les entregué las cartas del monarca, el cual había enviado acompañándome jefes de tropa y gente de a caballo.
[10] Cuando Sanbal-lat, el joronita, y Tobías, el siervo ammonita, tuvieron noticia de ello, desagradóles sobremanera que hubiese venido un hombre para procurar el bien de los hijos de Israel.

[11] Llegado a Jerusalén, permanecí allí tres días.
[12] Y me levanté de noche, tomando conmigo unos pocos hombres y sin comunicar a nadie lo que mi Dios habíame inspirado en el corazón que hiciese en Jerusalén; y no tenía conmigo otra bestia sino aquella en que yo cabalgaba.
[13] Y salí de noche por la puerta del Valle y me dirigí hacia la fuente del Dragón y la puerta del Muladar y examiné *la muralla* [d] de Jerusalén en la parte derruída y [donde] sus puertas hallábanse devoradas por el fuego.
[14] Y pasé a la puerta de la Fuente y a la alberca del rey, mas no había sitio por donde pasase la bestia sobre que yo montaba.
[15] Y subí de noche por el torrente y examiné la muralla; después, volviendo, entré por la puerta del Valle y regresé a casa.
[16] Los prefectos no supieron dónde había andado yo ni qué había hecho; pues ni a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los magnates, ni a los prefectos, ni a los restantes *que*

2 [1] Nisán: es el mes primero del año, correspondiente parcialmente a marzo y abril.
[6] Que tenía sentada a su lado a la reina o esposa real: otros traducen: «y la reina, que estaba sent. a su lado»; ésta no comía en público con el rey, pero sí privadamente.
[12] Sin comunicar a nadie: para que no estorbaran su proyecto.
[15] Torrente: e. d., la torrentera del Cedrón.

hacían [e] la obra había yo comunica-
do nada hasta entonces.
[17] Díjeles, pues: «Ya veis vosotros
la desgraciada situación en que nos
hallamos: que Jerusalén está devas-
tada y sus puertas han sido quema-
das a fuego. ¡Venid y reconstruya-
mos la muralla de Jerusalén y no
constituyamos más un oprobio!» [18] Y
les referí cómo la mano de Dios ha-
bíame protegido bondadosa y tam-
bién las palabras que el rey me ha-
bía dirigido. Ellos exclamaron: «¡Le-
vantémonos y construyamos!» Y se
exhortaron a sí mismos provechosa-
mente.
[19] Pero cuando Sanbal·lat el joro-
nita y Tobías, el siervo ammonita, y
Guésem el árabe, tuvieron de ello
noticia, se mofaron de nosotros y nos
menospreciaron y dijeron:
—¿Qué es lo que estáis haciendo?
¿Acaso os rebeláis contra el rey?
[20] Y les respondí y les dije:
—El Dios del cielo es quien nos
dará éxito. Nosotros, sus siervos, va-
mos a ponernos a la obra; mas vos-
otros no habéis de tener parte, de-
recho ni recuerdo en Jerusalén.

Reconstrucción de la muralla y las puertas de Jerusalén. Sus ejecutores

3 [1] Elyasib, sumo sacerdote, y sus
hermanos acerdotes fueron y
construyeron la puerta del Ganado
Menor; consagráronla y colocaron
sus hojas; y [siguieron edificando]
hasta la torre de Meá, que consa-
graron [a], y hasta la torre de Janael.
[2] Al lado *de ellos* [b] construyeron los
hombres de Jericó y junto *a ellos* [b]
construyó Zakkur, hijo de Imrí.
[3] La puerta de los Peces la edifi-
caron los hijos de Hassenaá; ellos
la envigaron y colocaron sus hojas,
cerraduras y barras. [4] Junto a ellos
restauró el muro Meremot, hijo de
Uriyyá, hijo de Haqqós, y al lado *de
él* [c] restauró Mesul·lam, hijo de Be-
rekyá, hijo de Mesezabel, junto *al
cual* [c] trabajó en la restauración Sa-
doq, hijo de Baaná. [5] A *su* [c] lado res-
tauraron los teqoítas, pero sus pri-
mates no doblegaron el cuello en la
obra de su Señor.
[6] La puerta de la Vieja restaurá-
ronla Yoyadá, hijo de Paseaj, y Me-
sul·lam, hijo de Besodyá; ellos la
envigaron y colocaron sus hojas, ce-
rraduras y barras. [7] Al lado de ellos
trabajaron en la reparación Melatyá
el gabaonita, Yadón el meronotita y
los hombres de Gabaón y de Mispá,
dependientes del solio del goberna-
dor de allende el río. [8] A su lado res-
tauró Uzziel, hijo de *Jarjayá* [d], *de la
corporación de los* [e] orfebres, y jun-
to a él trabajó Jananyá, del gremio
de los perfumistas; ellos fortifica-
ron Jerusalén hasta la muralla an-
cha. [9] Junto a ellos reconstruyó Re-
fayá, hijo de Jur, jefe de medio dis-
trito de Jerusalén. [10] Y al lado *de él* [c]
restauró el muro Yedayá, hijo de Ja-
rumaf, *frente a* [f] su casa; y junto a
él trabajó Jattús, hijo de Jasabneyá.
[11] Malkiyyá, hijo de Jarim, y Jassub,
hijo de Pajat-Moab, restauraron otra

---

3 [1] Torre de Meá: hebr. *Migdol ha-Meá,* e. d., de los ciento (¿cien codos de altura, cien escalones, cien soldados...? No se sabe).
[5] No doblegaron... su Señor: lit., no metieron su cuello o cerviz; e. d., rehusaron someterse a los trabajos de restauración en servicio del Señor, Dios de Israel. Otros interpretan *de sus señores,* o sea, Nehemías y sus colaboradores o dirigentes de los trabajos; otros (cf. Esd. 10, 3): *su señor,* e. d., Nehemías.
[6] La puerta de la Vieja: así H lit., y no *la puerta Vieja.* Algunos entienden «la puerta de la ciudad vieja». Prps. l. por *ha-yesaná, ha-misné:* e. d., la puerta *de la Segunda,* del segundo recinto o región secundaria de Jerusalén, entre el primero y el segundo muros en el lado N.
[7] Dependientes del solio: o pertenecientes al tribunal o jurisdicción del...
[8] Del gremio de o corporación de: lit., hijo de. || Fortificaron: otros, «reconstruyeron», «empedraron, pavimentaron...», sentido incierto; lit., abandonaron

parte *y hasta* [g] la torre de los Hor-
nos. 12 A su lado restauró Sal·lum,
hijo de Hal·lojés, jefe de medio dis-
trito de Jerusalén, él y sus aldeas
anejas.
13 La puerta del Valle la restaura-
ron Janún y los habitantes de Za-
noaj; ellos la construyeron y colo-
caron sus hojas, cerraduras y barras,
reparando mil codos en la muralla
hasta la puerta del Muladar. 14 La
puerta del Muladar restauróla Mal-
kiyyá, hijo de Rehab, jefe del distri-
to de Bet-hakkérem; él *la edificó y*
colocó [h] sus hojas, cerraduras y ba-
rras. 15 La puerta de la Fuente la
restauró Sal·lún, hijo de Kol-jozé,
jefe del distrito de Mispá; él *la*
edificó, la techó y colocó [i] sus hojas,
cerraduras y barras; y también re-
paró el muro de la alberca del canal
que va al huerto del rey, hasta la
gradería por la que se baja de la
ciudad de David.
16 Después de él, Nehemías, hijo
de Azbuq, jefe de la mitad del dis-
trito de Bet-sur, restauró hasta la
parte de frente a los sepulcros de
David, y hasta la alberca artificial,
y hasta la casa de los héroes. 17 Des-
pués de él restauraron los levitas,
Rejum, hijo de Baní, al lado del cual
restauró Jasabyá, jefe de la mitad
del distrito de Queilá, por su distri-
to. 18 Tras él restauraron sus herma-
nos, *Binnuy* [j], hijo de Jenadad, jefe
de la mitad del distrito de Queilá.
19 A su lado, Ézer, hijo de Yesúa,
jefe de Mispá, restauró otra porción
[k] por frente a la subida de la arme-
ría, en el ángulo [k]. 20 Después de él,
Baruk, hijo de Zabbay [l], restauró otra
parte desde el ángulo hasta la puer-
ta de la casa de Elyasib, el sumo
sacerdote. 21 Tras él, Meremot, hijo
de Uriyyá, hijo de Haqqós, restauró
otra porción, desde la puerta de la
casa de Elyasib hasta el extremo de
la casa de éste. 22 Después de él res-
tauraron los sacerdotes, habitantes
en la vega del Jordán. 23 Tras *ellos* [m]
restauraron Benjamín y Jassub fren-
te a su casa; después de *ellos* [m],
Azaryá, hijo de Maaseyá, hijo de
Ananeyá, restauró cerca de su casa.
24 Tras él restauró otra parte Binnuy,
hijo de Jenadad, desde la casa de
Azaryá hasta la esquina y el ángulo.
25 Palal, hijo de Uzay, [reparó] por
enfrente de la esquina y de la to-
rre que sobresale de la casa alta del
rey y da al patio de la cárcel; tras
él *restauró* [n] Pedayá, hijo de Parós.
26 [o] Ahora bien, los netineos habita-
ban en el Ofel [o] hasta frente a la
puerta del Agua, por el levante, y
la torre que sobresale. 27 Detrás de
él los teqoítas restauraron otra par-
te frente a la torre grande que so-
bresale y hasta la muralla del Ofel.
28 Los sacerdotes restauraron por
encima de la puerta de los Caballos,
cada uno frente a su propia casa.
29 Después *de ellos* [b] restauró Sadoq,
hijo de Immer, frente a su propia
casa, y tras él restauró Semayá, hijo
de Sekanyá, guardián de la puerta
oriental. 30 Después de él Jananyá,
hijo de Selemyá, y Janún, sexto hijo
de Salaf, restauraron otra parte de
la muralla. Después *de ellos* [b] res-
tauró Mesul·lam, hijo de Berekyá,
frente a su aposento. 31 Tras él, Mal-
kiyyá, del gremio de *los orfebres* [p],
restauró hasta la casa de los neti-
neos y de los comerciantes, frente
a la puerta de ha-Mifqad y hasta la
cámara alta del ángulo. 32 Y entre la
cámara alta del ángulo y la puerta
del Ganado Menor restauraron el
muro los orfebres y los especieros.

---

12 El y sus aldeas anejas: el sentido de H es ambiguo. Muchos entienden que en la restauración participaron el distrito de Jerusalén y sus aldeas anejas.
15 Alberca del canal: e. d., estanque o piscina situada a la desembocadura del túnel construído probablemente por Ezequías; en V *Piscina de Siloé*.
22 Vega del Jordán: hebr., el *Kikkar* 'círculo, contorno o llanura'; cf Gén. 8, 10.
31 Puerta de ha-Mifad: o del censo; conducía desde el este a la plaza del templo.

Precauciones de Nehemías en defensa de las obras

4 $^{1}_{33}$ Cuando Sanbal·lat tuvo noticia
de que estábamos construyendo
la muralla, ardió en ira y se enfure-
ció sobremanera, mofándose de los
judíos. $^{2}_{34}$ Y habló en presencia de sus
hermanos y del ejército de Samaria,
y dijo: «¿Qué hacen esos débiles
judíos? ¿Se les deberá dejar? ¿Ofre-
cerán sacrificios? ¿Acabarán algún
día? ¿Harán revivir las piedras de
entre los montones del escombro es-
tando ellas calcinadas?» $^{3}_{35}$ Estaba
junto a él Tobías el ammonita, y di-
jo: «Aunque ellos edifiquen [lo que
gusten], si sube una zorra derruirá
su muralla de piedras.»
$^{4}_{36}$ ¡Escucha, oh Dios nuestro, pues
hemos sido menospreciados! ¡Haz
revierta el oprobio de ellos sobre su
cabeza, y entrégales al saqueo en
tierra de cautiverio! $^{5}_{37}$ ¡No cubras
su iniquidad ni su pecado sea borra-
do de tu presencia, pues te han agra-
viado a la vista de los constructores!
$^{6}_{38}$ Construímos, pues, la muralla,
que fué toda ella unida hasta media
altura, pues el pueblo tenía ánimo
para trabajar.
$^{7}_{1}$ Mas sucedió que cuando San-
bal·lat, Tobías, los árabes, los am-
monitas y los asdoditas oyeron que
la restauración de *la muralla* [a] de
Jerusalén había progresado y que ha-
bían empezado a cerrarse las brechas,
se airaron grandemente, $^{8}_{2}$ y conju-
ráronse todos ellos de mancomún pa-
ra venir a atacar a Jerusalén y cau-
sarle desastre. $^{9}_{3}$ Entonces nosotros
oramos a nuestro Dios y estableci-
mos contra ellos guardia de día y de
noche por temor a los mismos. $^{10}_{4}$ Y
dijo Judá:
«¡Ha comenzado a flaquear la fuer-
za del cargador, y el escombro es
mucho! ¡Nosotros no vamos a po-
der trabajar en la muralla!»
$^{11}_{5}$ Y nuestros adversarios dijeron:
«No lo sabrán ni lo verán hasta que
sobrevengamos en medio de ellos y
los matemos y hagamos así cesar la
obra.» $^{12}_{6}$ Y sucedió que como vinie-
sen los judíos que habitaban junto a
ellos y nos dijesen diez veces desde
todos los lugares: «Volved a nos-
otros», $^{13}_{7}$ emplacé [a todos] por de-
bajo del lugar de detrás de la mura-
lla en los puntos devastados, dispo-
niendo al pueblo por familias con
sus espadas, sus lanzas y sus arcos.
$^{14}_{8}$ Hecho un reconocimiento, me le-
vanté y dije a los primates, a los
prefectos y al resto del pueblo: «¡No
temáis ante ellos! Acordaos del Se-
ñor, grande y terrible, y combatid
por vuestros hermanos, vuestros hi-
jos y vuestras hijas, vuestras muje-
res y vuestras casas.»
$^{15}_{9}$ Cuando nuestros enemigos oye-
ron que la cosa nos era conocida,
desbarató Dios su consejo; y todos
nosotros volvimos a la muralla, cada
uno a su tarea. $^{16}_{10}$ Desde aquel día,
la mitad de mis muchachos trabaja-
ban en la obra, y la otra mitad asía
las lanzas [b], los escudos, los arcos
y las lorigas; y los príncipes esta-
ban detrás de toda la casa de Judá.
$^{17}_{11}$ [c] Los que trabajaban en la mu-
ralla [c] y los acarreadores de las car-
gas y quienes las cargaban, con una
mano trabajaban en la obra y con
la otra estaban dispuestos a empu-
ñar el arma; $^{18}_{12}$ pues cada uno de
los constructores tenía su espada ce-

---

4 $^{2}_{34}$ ALGÚN DÍA: o bien en un día. || HARÁN REVIVIR LAS PIEDRAS: las construcciones de Jerusalén son de piedra calcárea, que reduce el fuego a polvo y transforma en cal.

$^{10}_{4}$ JUDÁ: o sea la comunidad judaica.

$^{12}_{6}$ DIEZ VECES: e. d., a cada paso. || DESDE TODOS LOS LUGARES... A NOSOTROS: así traducimos siguiendo a V, pero H ofrece insegura interpretación.

$^{13}_{7}$ PUNTOS DEVASTADOS: así quizá con algunos; otros leen *fosas* o cavernas. El pasaje es oscuro. Parece que Nehemías coloca a los suyos (o quizá las máquinas de guerra) tras la muralla, en la parte de abajo y en los sitios en que aquélla quedaba al descubierto, o tal vez, como otros quieren, en las trincheras.

$^{17}_{11}$ Y QUIENES LAS CARGABAN: así c. V, pero H es oscuro; prps. l. c. G *(estaban) armados*. || EL ARMA: lit., la jabalina o arma arrojadiza.

ñida a los lomos. Y el que tocaba el
cuerno estaba junto a mí. [19][13] Y dije
a los primates, los prefectos y el
resto del pueblo : «La obra es gran-
de y extensa, y estamos esparcidos
sobre la muralla lejos el uno del
otro ; [20][14] dondequiera que oigáis el
sonido del cuerno, congregaos allá
junto a nosotros ; nuestro Dios com-
batirá en favor nuestro.» [21][15] De esta
suerte realizábamos el trabajo, mien-
tras la mitad de aquéllos empuñaba
las lanzas desde que despuntaba el
alba hasta que salían las estrellas.
[22][16] En aquella misma sazón dije tam-
bién al pueblo : «Cada uno con su
criado pernocte en medio de Jerusa-
lén y sírvanos de noche como centi-
nela y de día en la obra.» [23][17] [d] Yo,
mis hermanos, mis muchachos y los
hombres de guardia que me seguían
no nos quitábamos los vestidos, y
cada uno llevaba el arma *en su dies-
tra* [e].

Dificultades interiores: la usura y su ejemplar corrección por Nehemías

5 [1] Suscitóse un gran clamor del
pueblo y sus mujeres contra sus
hermanos judíos. [2] Y había quienes
decían : «Nosotros, nuestros hijos y
nuestras hijas *nos estamos hipote-
cando* [a] para obtener grano con que
poder comer y vivir.» [3] Decían otros:
«Estamos empeñando nuestros cam-
pos, nuestras viñas y nuestras casas
a fin de obtener trigo en esta penu-
ria.» [4] Y otros decían: «Hemos toma-
do dinero a préstamo para el tributo
del rey [b]. [5] Ahora bien, nuestra car-
ne es idéntica a la carne de nuestros
hermanos, y como sus hijos son nues-
tros hijos; mas he aquí que nosotros
tenemos que someter nuestros hijos
e hijas a la esclavitud, y parte de
nuestras hijas están ya reducidas a
esclavas, sin que podamos impedirlo,
pues nuestros campos y viñedos per-
tenecen a *los magnates* [c].»
[6] Yo me enojé sobremanera cuan-
do oí su grita y estas palabras, [7] y,
habiendo deliberado conmigo mismo
en mi interior, reprendí a los magna-
tes y los prefectos y les dije: «¿Exi-
gís usura cada uno a vuestro herma-
no?» Y convoqué contra ellos una
gran asamblea, [8] y díjeles : «Nos-
otros, en la medida de nuestras fuer-
zas, rescatamos a nuestros hermanos
judíos vendidos a los gentiles, ¿y
venderéis vosotros una vez más a
vuestros hermanos para que se nos
vendan a nosotros?» Ellos callaron,
pues no encontraron respuesta.
[9] Dije asimismo :
—No está bien lo que vosotros ha-
céis. ¿No queréis caminar en el te-
mor de nuestro Dios, libres del opro-
bio de los gentiles, enemigos nues-
tros? [10] También yo y mis hermanos
y mis muchachos les hemos dado
en préstamo dinero y trigo. ¡Con-
donemos, os ruego, estos préstamos!
[11] Devolvedles, por favor, ahora mis-
mo sus campos, sus viñas, sus oli-
vares y sus casas y aun *el débito* [d]
del dinero, del trigo, del vino y del
aceite, que debíais exigirles.
[12] Y respondieron :
—Lo restituiremos y nada les re-
clamaremos; haremos como tú dices.
Entonces llamé a los sacerdotes e
hice jurar a aquéllos que cumplirían
según habíase dicho. [13] Además sa-
cudí mi seno y dije :
—¡Así sacuda Dios de su casa y
sus riquezas a todo aquel que no
mantenga esta promesa, y así sea él
sacudido y quede sin nada!
Y toda la asamblea respondió :
—¡Amén! ;

---

[23][17] CADA UNO LLEVABA EL ARMA EN SU DIESTRA : texto dudoso. Algunos corrigen así H ; o bien, *en su mano;* algunos códices de G suprimen la frase. V traduce «cada uno desnudábase sólo para lavarse».

5 [9] ¿NO QUERÉIS...? : o también : ¡Deberíais caminar... en vista del oprobio...!
[11] QUE DEBÍAIS : o bien, que soléis.
[13] MI SENO : el sacudir el seno o regazo (e. d., esa parte del vestido) era acción simbólica para denotar se arrojaba a uno de la comunidad.

y alabó a Yahveh. Y el pueblo cum-
plió su promesa.
14 Asimismo, desde el día en que
[el rey] me encargó fuese *goberna-
dor* [e] en el país de Judá, desde el
año veinte al año treinta y dos del
rey Artajerjes, por espacio de doce
años, yo y mis hermanos no comi-
mos de la provisión debida al go-
bernador. 15 Los gobernadores prime-
ros que me habían precedido habían
gravado al pueblo y percibido de és-
te, en calidad de pan y vino, *cada
día* [e] cuarenta siclos de plata ; ade-
más, sus criados tiranizaban al pue-
blo ; pero yo no obré así a causa
del temor de Dios. 16 Incluso tomé
parte en los trabajos de esta muralla
y *no adquirí* [f] campo alguno, y todos
mis criados estaban congregados allí
en la obra. 17 Y sentábanse a mi me-
sa los judíos y los prefectos, en nú-
mero de ciento cincuenta hombres,
además de los que venían a nosotros
de las naciones circunvecinas. 18 Y
cada día se me aderezaba un toro,
seis reses menores escogidas y aves,
y cada diez días preparábaseme toda
clase de vinos en abundancia, y con
todo esto no reclamé la provisión de-
bida al gobernador, porque la pres-
tación personal gravaba mucho a es-
te pueblo.
19 ¡Oh Dios mío, acuérdate en mi
favor de cuanto por este pueblo he
hecho!

Nuevas dificultades

6 1 Y sucedió que cuando Sanbal·lat,
Tobías, Guésem el árabe y el res-
to de nuestros enemigos tuvieron no-
ticia de que yo había reconstruído la
muralla y no quedaba en ella brecha,
aunque hasta aquel momento no hu-
biese colocado las hojas de las puer-
tas, 2 Sanbal·lat y Guésem me man-
daron a decir : «Ven y pongámonos
de acuerdo mediante convenio en *al-
guna de las aldeas* [a] de la vega de
Onó.» Pero ellos tramaban hacerme
mal, 3 y enviéles mensajeros, dicien-
do : «Estoy realizando una obra im-
portante y no puedo bajar, no sea
que se suspenda la obra cuando yo
la abandone por bajar donde vos-
otros.» 4 Y enviaron a mí esa misma
invitación cuatro veces, respondiéndo-
doles yo de modo semejante. 5 En-
tonces Sanbal·lat mandóme a decir
la misma cosa por quinta vez con su
criado, que traía en su mano una
carta abierta, [*] en la cual estaba es-
crito : 6 «Circula entre estas gentes
el rumor, [b] y Gasmú lo afirma [b], de
que tú y los judíos proyectáis rebe-
laros y con tal objeto reconstruyes
la muralla, y que tú has de ser su
rey <según tales noticias> [c]. 7 Ade-
más, que has designado profetas para
que declaren acerca de ti en Jeru-
salén, diciendo : ¡Hay un rey en
Judá! Ahora bien, tales noticias se-
rán sabidas del monarca ; así, pues,
ven y pongámonos de acuerdo me-
diante convenio.» 8 Pero yo le envié
a decir : «No ha ocurrido ninguna de
esas cosas que tú dices, sino que las
inventas tú de tu propia minerva.»
9 Porque todos ellos trataban de ate-
morizarnos, diciendo para sí : «De-
sistirán de la obra y no se hará.»
Ahora bien, *yo cobré más ánimo* [d].
10 Y penetré en casa de Semayá,
hijo de Delayá, hijo de Mehetabel,
el cual se hallaba recluído, y dijo :
—Convengamos en la casa de Dios,
en medio del santuario, y cerremos
las puertas de éste, porque vendrán

14 PROVISIÓN DEBIDA : lit., alimento o comida.

6 5 UNA CARTA ABIERTA : para que creyese Nehemías que conocían todos su contenido.
8 MINERVA : lit., corazón.
10 RECLUÍDO : se ha interpretado muy diversamente este vocablo. En general, se afirma que Semayá, profeta o sacerdote, hallábase *excluído* por impureza del trato común ; otros entienden *consagrado, en clausura.* Hoy créese más bien que con tal palabra se alude a determinadas circunstancias proféticas ; quizás con esa reclusión el profeta realizaba un acto simbólico, queriendo dar a entender la gravedad del momento que el pueblo judío y Nehemías atravesaban. V traduce *en secreto,* refiriéndolo a la entrada de Nehemías

a matarte y de noche se va a venir
a asesinarte.
[11] Mas respondí :
—¿Y un hombre como yo ha de
huir? ¿Quién, siendo como yo, po-
dría penetrar en el santuario y con-
tinuar con vida? ¡No entraré!
[12] Entonces comprendí claramente
que Dios no le había enviado, pues
había pronunciado aquella profecía
sobre mí, porque Tobías y Sanbal-lat
habíanle comprado; [13] <pues estaba
vendido> [e] a fin de que yo cobrara
miedo y obrara así y pecase, y tener
ellos en consecuencia esta mala nota
con que afrentarme.
[14] ¡Acuérdate, oh Dios mío, de To-
bías, de Sanbal-lat, por tales acciones
suyas, y asimismo de Noadyá la pro-
fetisa, y de los restantes profetas
que trataron de amedrentarme!
[15] Ahora bien, la muralla fué con-
cluída el veinticinco de Elul, en cin-
cuenta y dos días. [16] Y cuando lo su-
pieron todos nuestros enemigos, in-
timidáronse todas nuestras naciones
circunvecinas, y decayeron grande-
mente en su ánimo, porque com-
prendieron que esta obra había sido
realizada por nuestro Dios.
[17] Asimismo, por aquellos días, los
magnates de Judá multiplicaban sus
cartas dirigidas a Tobías, y las re-
cibían de ellos; [18] pues había mu-
chos en Judea ligados por juramen-
to con él, porque era yerno de Se-
kanyá, hijo de Araj, y Yehojanán,
su hijo, habíase casado con la hija de
Mesul-lam, hijo de Berekyá. [19] Ellos
encomiábanme también los méritos
de él y transmitíanle mis palabras.
Y [f] Tobías enviaba cartas para inti-
midarme.

Precauciones de vigilancia y censo de los regresados con Zorobabel

7 [1] Cuando la muralla quedó recons-
truída, coloqué las hojas de las
puertas y encargóse de la vigilancia
a los porteros, los cantores y los le-
vitas; [2] puse al frente de Jerusalén [a]
a Janani, mi hermano, y a Janan-
yá [a], comandante del castillo, pues
era un verdadero hombre leal y te-
meroso de Dios más que [otros] mu-
chos. [3] Y díjeles: «Las puertas de
Jerusalén no han de abrirse hasta
que el sol caliente, y *serán cerra-
das* [b] estando ellos todavía presen-
tes [c], y se mantendrán candadas; y
se hará monten [d] la guardia los ha-
bitantes de Jerusalén, cada uno en
su puesto y cada uno delante de su
casa.»
[4] Mas la ciudad era extensa y gran-
de, pero había dentro de ella poca
gente y no había casas reconstruí-
das. [5] Mas mi Dios inspiróme en el
corazón y reuní a los magnates, los
prefectos y el pueblo para hacer el
censo. Y encontré el libro del regis-
tro genealógico [e] de quienes habían
subido la vez primera [e] y hallé es-
crito en él:
[6] Estos son los hijos de la provin-
cia [de Judea] que regresaron de la
cautividad de la deportación que ha-
bía realizado Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y volvieron a Jerusalén y
Judá, cada uno a su ciudad. [7] Los
que vinieron con Zorobabel: Yesúa,
Nehemías, Azaryá, Raamyá, Naja-
naní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret,
Bigvay, Nejum y Baaná.
Número de los hombres del pue-
blo israelita: [8] Hijos de Parós, dos
mil ciento setenta y dos. [9] Hijos de
Sefatyá, trescientos setenta y dos.
[10] Hijos de Araj, seiscientos cincuen-
ta y dos. [11] Hijos de Pajat-Moab, des-

[15] ELUL: sexto mes del año sagrado, corresponde parte a agosto y parte a septiembre.
[16] DECAYERON GRAND. EN SU ÁNIMO: o contristáronse mucho; otros, «se maravillaron mucho».

7 [5] INSPIRÓME EN EL CORAZÓN: o inspiróme la idea.
[6-73] Cf. el pasaje paralelo de Esd. 2, 1-70.
[6] DE LA PROVINCIA: cf. Esd. 2, 1.

cendientes de Yesúa y Joab, dos mil
ochocientos dieciocho. 12 Hijos de
Elam, mil doscientos cincuenta y
cuatro. 13 Hijos de Zattú, ochocien-
tos cuarenta y cinco. 14 Hijos de Zak-
kay, setecientos sesenta. 15 Hijos de
Binnuy, seiscientos cuarenta y ocho.
16 Hijos de Bebay, seiscientos vein-
tiocho. 17 Hijos de Azgaz, dos mil
trescientos veintidós. 18 Hijos de Ado-
niqam, seiscientos sesenta y siete.
19 Hijos de Bigvay, dos mil sesenta
y siete. 20 Hijos de Adín, seiscientos
cincuenta y cinco. 21 Hijos de Ater,
de [la familia de] Ezequías, noven-
ta y ocho. 22 Hijos de Jasum, tres-
cientos veintiocho. 23 Hijos de Besay,
trescientos veinticuatro. 24 Hijos de
Jarif, ciento doce. 25 Hijos de Gui-
bón, noventa y cinco. 26 Hombres de
Bet-léjem y Netofá, ciento ochenta
y ocho. 27 Hombres de Anatot, cien-
to veintiocho. 28 Hombres de Bet-az-
mávet, cuarenta y dos. 29 Hombres
de Quiryat-Yearim, Kefirá y Beerot,
setecientos cuarenta y tres. 30 Hom-
bres de Ramá y Gueba, seiscientos
veintiuno. 31 Hombres de Mikmás,
ciento veintidós. 32 Hombres de Bet-
El y Haái, ciento veintitrés. 33 Hom-
bres del otro Nebó, cincuenta y dos.
34 Hijos del otro Elam, mil doscien-
tos cincuenta y cuatro. 35 Hijos de
Jarim, trescientos veinte. 36 Hijos de
Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
37 Hijos de Lod, Jadid y Onó, sete-
cientos veinticinco. 38 Hijos de Se-
naá, tres mil novecientos treinta.
39 Sacerdotes: hijos de Yedayá, de
la casa de Yesúa, novecientos seten-
ta y tres. 40 Hijos de Immer, mil cin-
cuenta y dos. 41 Hijos de Pasjur, mil
doscientos cuarenta y siete. 42 Hijos
de Jarim, mil diecisiete.
43 Levitas: hijos de Yesúa y Qad-
miel, de los hijos de Hodvá, seten-
ta y cuatro.
44 Cantores: hijos de Asaf, ciento
cuarenta y ocho.
45 Porteros: hijos de Sal·lum, hi-
jos de Ater, hijos de Talmón, hijos
de Aqqub, hijos de Jatitá, hijos de
Sobay, ciento treinta y ocho
46 Netineos: hijos de Sijá, hijos de
Jasufá, hijos de Tabbaot, 47 hijos de
Querós, hijos de Siá, hijos de Pa-
dón, 48 hijos de Lebaná, hijos de Ja-
gabá, hijos de Salmay, 49 hijos de Ja-
nán, hijos de Guiddel, hijos de Gué-
jar, 50 hijos de Reaya, hijos de Re-
sín, hijos de Negodá, 51 hijos de Gaz-
zam, hijos de Uzzá, hijos de Paséaj,
52 hijos de Besay, hijos de Meunim,
hijos de Nefisesim, 53 hijos de Baq-
buq, hijos de Jaqufá, hijos de Jar-
jur, 54 hijos de Baslit, hijos de Me-
jidá, hijos de Jarsá, 55 hijos de Bar-
qós, hijos de Siserá, hijos de Témaj,
56 hijos de Nesiaj, hijos de Jatifá.
57 Hijos de los siervos de Salomón:
hijos de Sotay, hijos de Soféret, hi-
jos de Peridá, 58 hijos de Yaalá, hi-
jos de Darqón, hijos de Guiddel,
59 hijos de Sefatyá, hijos de Jattil,
hijos de Pokéret-hassebayim, hijos
de Amón. 60 Total de los netineos y
los hijos de los siervos de Salomón,
trescientos noventa y dos.
61 Y éstos son los que regresaron
de Tel-Mélaj y de Tel-Jarsá, Kerub,
Addón e Immer, los cuales no pu-
dieron indicar su familia ni su estir-
pe, [ni] si procedían de Israel. 62 Hi-
jos de Delayá, hijos de Tobías, hijos
de Neqodá, seiscientos cuarenta y
dos. 63 Y de entre los sacerdotes: hi-
jos de Jabayyá, hijos de Haqqós, hi-
jos de Barzil·lay, el cual había toma-
do por esposa a una de las hijas de
Barzil·lay el galaadita, y fué denomi-
nado con el nombre *de éste* [f]. 64 Es-
tos buscaron sus títulos genealógi-
cos, mas no los hallaron, y fueron
por ello excluídos del sacerdocio.
65 Y el gobernador les indicó que no
comieran de las cosas santísimas
hasta que se presentase un sacerdo-
te para [servirse] del *urim* y el *tum-
mim*.
66 Toda la comunidad, en su con-
junto, eran cuarenta y dos mil tres-
cientas sesenta personas, 67 aparte de
sus siervos y siervas, los cuales eran
siete mil trescientos treinta y siete,
contando asimismo ellos con doscien-
tos cuarenta y cinco cantores y can-
toras. 68 *Además tenían setecientos
treinta y seis caballos, doscientos
cuarenta y cinco mulos* [g]. 69 cuatro-
cientos treinta y cinco camellos y
seis mil setecientos veinte asnos.
70 Algunos de los jefes de las fa-
milias dieron para la obra. El go-
bernador dió al tesoro mil dáricos de
oro, cincuenta aspersorios, [h] quinien-
tas [h] treinta túnicas sacerdotales.

65 GOBERNADOR o virrey de Jerusalén: el nombre del título era probablemente Sesbassar (cf. Gesenius-Buhl, *Dict.*); V *Athersatha*.

[71][70] Algunos de los jefes de familia
dieron al tesoro de la obra veinte mil
dáricos de oro y dos mil doscientas
minas de plata. [72][71] Lo que entregó
el resto del pueblo fueron veinte mil
dáricos de oro, dos mil minas de pla-
ta y sesenta y siete túnicas sacerdo-
tales.
[73][72] Los sacerdotes, los levitas, los
porteros, los cantores, y [h] parte del
pueblo [h], los netineos y todo Israel,
se establecieron en sus ciudades.

Lectura de la ley y fiesta de los tabernáculos

8 Llegó, pues, el mes séptimo y
los israelitas residían ya en sus
ciudades. [1] Entonces congregóse to-
do el pueblo como un solo hombre
en la plaza que hay delante de la
puerta del Agua, y dijo a Esdras, el
escriba, que trajese el libro de la ley
de Moisés que éste había ordenado a
Israel. [2] El día uno del séptimo mes,
Esdras trajo la ley ante la comuni-
dad, integrada por hombres, mujeres
y cuantos eran capaces de entender.
[3] El leyóla en la plaza que hay delan-
te de la puerta del Agua, desde por
la mañana temprano a mediodía, en
presencia de los hombres, las mu-
jeres y [todos] los capaces de en-
tender ; y los oídos del pueblo en-
tero estaban atentos al libro de la
ley. [4] Esdras, el escriba, púsose en
pie sobre una tribuna de madera que
habían hecho al efecto, y junto a
él estaban Matatías, Semá, Anayá,
Uriyyá, Jilquiyyá y Maaseyá, a su
derecha, y a su izquierda, Pedayá,
Misael, Malkiyyá, Jasum, Jasbadda-
na, Zacarías y Mesul·lam. [5] Esdras
abrió el libro a la vista de todo el
pueblo, pues *él estaba* [a] más eleva-
do que toda la gente, y cuando lo
abrió, el pueblo entero se puso en
pie. [6] Esdras bendijo a Yahveh, Dios
grande, y respondió todo el pueblo,
alzando sus manos : «Amén, amén» ;
y se inclinaron y prosternaron ante
Yahveh, rostro en tierra. [7] Y Yesúa,
Baní, Serebyá, Yamín, Aqqub, Sab-
betay, Hodiyyá, Maaseyá, Quelitá,
Azarías, Yozabad, Janán, Pelayá, *le-
vitas* [b], enseñaban al pueblo la ley,
y la gente permanecía de pie en su
puesto. [8] Y leyeron en el libro *de la
ley* [c] de Dios con claridad e hicié-
ronlo comprensible, de suerte que
entendieron al leerlo.
[9] Nehemías, que era el gobernador ;
Esdras, sacerdote y escriba, y los le-



Escribas

vitas que instruían a la gente, dije-
ron a todo el pueblo : «Este día está
consagrado a Yahveh, vuestro Dios;
no hagáis duelo ni lloréis» ; porque
el pueblo entero lloraba al escuchar
las palabras de la ley. [10] Y díjoles
entonces Nehemías : «Id y comed

8 [a] CON CLARIDAD: cf. V «distincte» ; lit., explicado ; otros, «fragmentos». || DE SUERTE QUE ENTENDIERON AL LEERLO : o también, que hicieron entender la escritura leída ; otros, «...prestaron atención a la lectura».
[9] EL PUEBLO ENTERO LLORABA oyendo el relato de sus transgresiones y las amenazas que Dios les dirigía.
[10] BEBIDAS DULCES : V «vino mezclado con miel».

viandas grasas y bebed bebidas dul-
ces, y mandad porciones a quien na-
da tiene preparado, pues hoy está
consagrado a nuestro Señor; y no
os entristezcáis, porque el gozo de
Yahveh es vuestra fuerza.» [11] Y los
levitas tranquilizaban a todo el pue-
blo, diciendo: «¡Callad, que este día
es santo, y no debéis entristeceros!»
[12] Y el pueblo entero marchó a co-
mer y beber, enviar porciones y ce-
lebrar gran algazara, porque había
comprendido las palabras que le ha-
bían enseñado.
[13] El segundo día, los jefes de las
familias de todo el pueblo, los sacer-
dotes y los levitas reuniéronse en
torno a Esdras el escriba, para con-
siderar sagazmente las palabras de
la ley. [14] Y encontraron escrito en la
ley que había prescrito Yahveh por
medio de Moisés que los israelitas
debían morar en las cabañas duran-
te la fiesta del séptimo mes; [15] [d] y
que publicasen y pregonasen [d] un
bando por todas sus ciudades y por
Jerusalén, diciendo: «Salid al mon-
te y traed ramos de olivo y ramaje
de olivo silvestre, de mirto, de pal-
mas y de árboles frondosos para ha-
cer cabañas, como está prescrito.»
[16] Y salió el pueblo y los trajo e hi-
ciéronse cabañas, cada uno sobre su
terrado, y en sus patios, y en los
atrios de la casa de Dios, y en la
plaza de la puerta del Agua y en la
plaza de la puerta de Efraím. [17] Hi-
zo, pues, cabañas toda la comunidad
de los regresados del cautiverio y
habitó en las cabañas. En verdad,
desde los días de Josué, hijo de
Nun, no habían hecho así los israe-
litas hasta aquel día; y hubo una
alegría muy grande. [18] [Esdras] leyó
en el libro de la ley de Dios diaria-
mente desde el día primero hasta el
último, y celebraron fiesta por espa-
cio de siete días, y en el octavo fué
la fiesta solemne de clausura, según
costumbre.

Penitencia pública de Israel

9 [1] El día veinticuatro de aquel
mismo mes se juntaron los israe-
litas en un ayuno, vestidos de sacos
y cubiertos de tierra. [2] Los del linaje
de Israel separáronse de todos los
extranjeros y, puestos en pie, confe-
saron sus pecados y las faltas de sus
padres. [3] Y levantáronse en su sitio
y leyeron en el libro de la ley de
Yahveh, su Dios, por espacio de un
cuarto del día, y otro cuarto hicie-
ron la confesión y se prosternaron
ante Yahveh, su Dios. [4] Yesúa, Ba-
ní, Qadmiel, Sebanyá, Bunní, Sereb-
yá, Baní y Kenaní alzáronse sobre
la tribuna de los levitas y clamaron
en alta voz a Yahveh, su Dios. [5] Y
dijeron los levitas Yesúa, Qadmiel,
Baní, Jasabneyá, Serebyá, Hodiyyá,
Sebanyá y Petajyá: «¡Levantaos y
bendecid a Yahveh, vuestro Dios, de
eternidad en eternidad! ¡Y bendí-
gase [a] el nombre de tu gloria [b] *ex-
celso* [c] sobre toda bendición y ala-
banza!»
[6] *Y dijo Esdras* [d]: «¡Tú sólo eres
Yahveh! Tú hiciste el cielo, el cielo
de los cielos y todo su cortejo, la
tierra y cuanto hay sobre ella, los
mares y todo lo que contienen; tú
das vida a todo ello, y el ejército del
cielo te adora. [7] Tú eres, Yahveh, el
Dios que elegiste a Abram, lo sa-
caste de Ur de los caldeos y le diste
el nombre de Abraham. [8] Tú hallas-
te fiel su corazón delante de ti y
pactaste con él la alianza de dar [e]
a su progenie la tierra del cananeo,
el hitita, el amorreo, el perezeo, el
yebuseo y el guirgaseo; y tú has
cumplido tu palabra, pues eres jus-
to. [9] Tú viste la aflicción de nuestros
padres en Egipto y escuchaste su
clamor en el mar Rojo, [10] y obraste
milagros y prodigios sobre Faraón,
sobre todos sus siervos y sobre el

---

[13] CONSIDERAR SAGAZMENTE: V prefiere «que les interpretase».
[15] OLIVO SILVESTRE: o la «pistacia terebinta». V «los árboles más hermosos».

9 [3] POR ESPACIO DE UN CUARTO DEL DÍA: V «cuatro veces al día y cuatro veces...».

pueblo entero de su país, porque sa-
bías que los habían tratado hostil-
mente hirviendo en odio, haciéndole
así un nombre, cual en el día de
hoy ocurre. 11 Y hendiste el mar ante
ellos, que atravesaron a pie enjuto,
mientras a sus perseguidores los pre-
cipitaste en la vorágine como piedra
en aguas impetuosas. 12 Condujíste-
les de día mediante una columna de
nube, y de noche mediante una de
fuego, para alumbrarles el camino
por donde habían de marchar. 13 Y
descendiste sobre el monte Sinaí y
hablaste con ellos desde el cielo, y
les diste mandatos justos, leyes ver-
daderas, preceptos y mandamientos
buenos; 14 y les enseñaste tu santo
sábado, les prescribiste mandamien-
tos, preceptos y ley por medio de
Moisés, tu siervo. 15 Y dísteles pan
del cielo para su hambre y agua de
una roca hiciste brotar para su sed,
y les dijiste que fuesen a tomar po-
sesión de la tierra que, alzando tu
mano, habías jurado darles.
16 »Pero ellos y sus padres fueron
contumaces, endurecieron su cerviz
y no obedecieron tus mandamientos.
17 Se negaron a escuchar y no se
acordaron de las maravillas que con
ellos habías obrado; endurecieron su
cerviz y se obstinaron en volverse a
la servidumbre *en Egipto* [f]. Mas tú
eres un Dios pronto a perdonar, cle-
mente, compasivo, tardo para la ira
y abundoso en benignidad, y no los
abandonaste. 18 Ni siquiera cuando se
fabricaron un becerro de fundición y
dijeron: «¡Este es tu Dios, que te
ha sacado de Egipto!», y realizaron
grandes desprecios. 19 Pues tú, en tu
inmensa misericordia, no los desam-
paraste en el desierto: *la columna* [g]
de nube no se apartó de encima de
ellos de día, para guiarlos por el ca-
mino, ni la columna de fuego du-
rante la noche, para alumbrarles *la*
ruta [h] por que habían de caminar.
20 Y diste tu espíritu bueno para ins-
truirlos, y no retiraste tu maná de
su boca, y dísteles agua en su sed.
21 Cuarenta años los sustentaste en
el desierto, sin que carecieran de na-
da; sus vestidos no se envejecieron,
ni se hincharon sus pies. 22 Dísteles
reinos y pueblos y se los repartiste
con arreglo a límites precisos, y po-
seyeron el país de Sijón [i], rey de
Jesbón, y la tierra de Og, rey del
Basán. 23 Y multiplicaste sus hijos
como las estrellas del cielo, y los in-
trodujiste en la tierra de que habías
dicho a sus padres que entrarían a
tomar posesión. 24 Entraron, efectiva-
mente, los hijos y se posesionaron
del país; humillaste ante ellos a los
cananeos, habitadores de aquella tie-
rra, y los entregaste en sus manos,
así a sus reyes como a las gentes
del país, para que los tratasen a su
albedrío. 25 Apoderáronse, pues, de
ciudades fortificadas y una tierra fe-
raz, y tomaron posesión de casa lle-
na de toda suerte de bienes, cister-
nas excavadas, viñedos, olivares y
árboles frutales en abundancia, y co-
mieron, se saciaron, engordaron y
abundaron en delicias por tu magna
bondad.
26 »Pero fueron contumaces, se re-
belaron contra ti, arrojaron tu ley a
sus espaldas, mataron a tus profetas,
que les conjuraban se convirtiesen a
ti, y cometieron graves menospre-
cios. 27 Entonces tú los entregaste en
manos de sus adversarios, que los
oprimieron; y en el tiempo de su
angustia gritaron a ti, y tú escu-
chaste desde el cielo, y, conforme [j]
tu inmensa misericordia, concedíste-
les quienes los librasen y salvaran
de manos de sus adversarios. 28 Pero
cuando tuvieron descanso, tornaron
a obrar el mal ante ti y los abando-
naste en manos enemigas, quienes
los subyugaron; y ellos volvieron a
clamar a ti, y tú escuchaste desde
el cielo y los salvaste *conforme* [j] a
tu misericordia muchas veces. 29 Tú
les instaste a convertirse a tu ley,
mas ellos obraron con contumacia y
no escucharon tus mandamientos y
pecaron contra tus leyes, practican-
do las cuales el hombre recibirá vida
de ellas; mostraron hombros rebel-
des, y endurecieron su cerviz y no
escucharon. 30 Fuiste con ellos mag-
nánimo muchos años y los apremias-
te con tu espíritu por medio de los

17 Se obstinaron: G «comenzaron a»; V «dederunt caput, et converterentur ad servitutem suam, quasi per contentionem».
25 Abundaron en delicias: o bien, vivieron opíparamente, en la molicie. || Por tu magna bondad: o bien, en tus grandes bienes.
29 Mostraron hombros rebeldes o insubordinados: expresión proverbial tomada de las bestias de carga insumisas o rebeldes.

profetas, mas no prestaron oído ; y
entonces los entregaste en manos de
las naciones del país. [31] Pero, en tu
inmensa misericordia, no los aniqui-
laste ni abandonaste, pues eres Dios
clemente y misericordioso.
[32] »Ahora, pues, ¡oh Dios nuestro!,
Dios grande, poderoso, terrible, que
guardas la alianza y la compasión,
no desprecies toda la calamidad que
nos ha sobrevenido a nosotros, a
nuestros reyes, nuestros príncipes,
nuestros sacerdotes, nuestros profe-
tas, nuestros padres y nuestro pue-
blo entero, desde la época de los re-
yes de Asiria hasta el día presente
[33] Has sido justo en cuanto nos ha
sobrevenido, pues has obrado leal-
mente, mas nosotros hemos procedi-
do de modo impío. [34] Nuestros reyes,
nuestros príncipes, nuestros sacer-
dotes y nuestros padres no han prac-
ticado tu ley ni han obedecido tus
mandamientos y las amonestaciones
que les intimaste. [35] Ellos, en medio
de su reino y de los grandes bene-
ficios que les habías concedido, y en
la tierra anchurosa y feraz que pu-
siste a su disposición, no te sirvie-
ron ni se apartaron de sus pecami-
nosas acciones. [36] He aquí que nos-
otros mismos hoy somos esclavos, y
en cuanto a la tierra que diste a
nuestros padres para que comieran
sus frutos y sus bienes, he aquí que
somos esclavos en ella ; [37] la cual
multiplica sus productos para los re-
yes que has puesto sobre nosotros
por nuestros pecados y dominan so-
bre nuestros cuerpos y en nuestro
ganado a su albedrío, encontrándo-
nos en grande angustia.
[38] »Por todo esto, nosotros pacta-
mos alianza y la escribimos, signán-
dola nuestros príncipes, nuestros le-
vitas y nuestros sacerdotes.»

Renovación de la alianza con Dios

10 [1,2] En los documentos signados
figuraban : Nehemías, el gober-
nador, hijo de Jakalvá, y Sidquiyyá,
[2,3] Seravá, Azarías, Jeremías, [3,4] Pasjur,
Amarvá, Malkivvá, [4,5] Jattús, Sebanvá,
Mal·luk, [5,6] Jarim, Meremot, Abdías,
[6,7] Daniel, Guinnetón, Baruk, [7,8] Me-
sul·lam, Abiyvá, Miyyamín, [8,9] Maaz-
yá, Bilgay, Semavá : estos eran sacer-
dotes.
[9,10] Levitas : Yesúa, hijo de Azan-
vá : Binnuy, de los hijos de Jenadad,
Qadmiel ; [10,11] y sus hermanos Seban-
yá, Hodiyvá, Quelitá, Pelavá, Janán,
[11,12] Miká, Rejob, Jasabvá, [12,13] Zakkur,
Serebvá, Sebanyá, [13,14] Hodiyyá, Baní,
Beninu.
[14,15] Jefes del pueblo : Parós, Pa-
jat-Moab, Elam, Zattú, Baní, [15,16] Bun-
ní, Azgad, Bebay, [16,17] Adoniyyá, Big-
vay, Adín, [17,18] Ater, Ezequías, Azzur,
[18,19] Hodivvá, Jasum, Besay, [19,20] Jarif,
Anatot, Nebay, [20,21] Magpiás, Mesul·
lam, Jezir, [21,22] Mesezabel, Sadoq, Yad-
dua, [22,23] Pelatvá, Janán, Anayá, [23,24] Ho-
sea, Jananyá, Jassub, [24,25] Hal·lojés,
Piljá, Sobeq, [25,26] Rejum, Jasabná,
Maasevá, [26,27] y Ajivvá, Janán, Anán,
[27,28] Mal·luk, Jarim, Baaná.
[28,29] El resto del pueblo, los sacer-
dotes, los levitas, los porteros, los
cantores, los netineos y todos los que
se habían mantenido separados de la
población del país y [vueltos] a la
ley de Dios, sus mujeres, sus hijos
y sus hijas, [29] todos los capaces de
comprender e inteligentes, [30] se aso-
ciaron a sus hermanos, sus prínci-
pes, y convinieron en el pacto y ju-
ramento de caminar en la ley divina,
que fué dada por Moisés, siervo de
Dios, y guardar y practicar todos los
mandamientos de Yahveh, nuestro
Señor, y sus dictámenes y sus leyes;
[30,31] y que no daríamos nuestras hijas
a las gentes del país, ni a sus hijas
tomaríamos para nuestros hijos; [31,32] y
a los pueblos del país que traen en

---

[32] No desprecies : lit., no sean poca cosa ante ti.

10 [1,2] En los doc. signados figuraban : V «los signatarios fueron».
[28,29] Todos los... separados : habla de los descendientes de aquellos israelitas que
no habían sido llevados cautivos.
[31,32] No exigiríamos las deudas : otros, «dejaríamos sin cultivar la tierra».

día de sábado mercancías o toda suer-
te de granos a vender, no les com-
praríamos nada en sábado o en día
santificado, y no exigiríamos las deu-
das en el año séptimo ni los débitos
de cualquier prestatario. [32/33] Nos im-
pusimos también la firme obligación
de dar un tercio de siclo al año para
el servicio de la casa de nuestro
Dios, [33/34] para los panes de la propo-
sición, para la oblación cuotidiana,
para el holocausto perpetuo, para los
sábados y novilunios, para las so-
lemnidades, para las cosas consagra-
das, para los sacrificios por el pe-
cado en expiación por Israel y para
cualquier obra de la casa de nuestro
Dios. [34/35] Los sacerdotes, los levitas
y el pueblo echamos también suer-
tes sobre la ofrenda de leña que ha
de suministrarse a la casa de nues-
tro Dios con arreglo a nuestras casas
patriarcales, en tiempos señalados y
anualmente, para quemarla sobre el
altar de Yahveh, nuestro Dios, co-
mo está escrito en la ley. [35/36] [Obli-
gámonos] además a traer cada año
a la casa de Yahveh las primicias
de nuestro suelo y las primicias de
todo fruto de cualquier árbol ; [36/37] y
los primogénitos de nuestros hijos y
de nuestros ganados, según está es-
crito en la ley, y los primogénitos
de nuestras reses vacunas y de nues-
tro ganado menor, para presentarlos
en la casa de nuestro Dios a los
sacerdotes que en el templo de nues-
tro Dios ministran. [37/38] Y a que ha-
bíamos de traer a los sacerdotes, a
las cámaras de la casa de nuestro
Dios, las primicias de nuestras hari-
nas gruesas, de nuestras contribu-
ciones en especie, de los frutos de
toda clase de árboles, del vino y del
aceite, y dar la décima parte de los
productos de nuestro suelo a los levi-
tas, los cuales recogerán por sí mis-
mos los diezmos en todas las ciuda-
des donde laboramos. [38/39] Y que el
sacerdote, hijo de Aarón, estaría con
los levitas cuando éstos recibiesen
los diezmos ; y los levitas subirán la
décima parte del diezmo a la casa
de nuestro Dios, a las cámaras del
almacén de provisiones : [39/40] porque
a esas cámaras han de llevar los is-
raelitas y los hijos de Leví las con-
tribuciones del trigo, del vino y del
aceite ; y allí estarán los utensilios
del santuario, los sacerdotes de ser-
vicio, los porteros y los cantores.
Y que no abandonaríamos la casa de
nuestro Dios.

Lista de la repartición de los israelitas entre Jerusalén y las ciudades de Judá

11 [1] Los príncipes del pueblo ha-
bitaron en Jerusalén, y el pue-
blo restante echó suertes para atraer
a habitar a Jerusalén, la ciudad san-
ta, un hombre de cada diez, quedan-
do las otras nueve partes en las ciu-
dades. [2] Y el pueblo bendijo a todos
los hombres que se ofrecieron es-
pontáneamente a morar en Jerusa-
lén.
[3] Estos son los jefes de la provin-
cia que se establecieron en Jerusa-
lén. En las ciudades de Judá se asen-
taron cada uno en su propiedad, en
sus ciudades respectivas : los israe-
litas, los sacerdotes, levitas, netineos
e hijos de los siervos de Salomón.
[4] En Jerusalén se avecindaron hijos
de Judá e hijos de Benjamín. De los
hijos de Judá : Atavá, hijo de Uzziy-
vá, hijo de Zacarías, hijo de Amar-
vá, hijo de Sefatvá, hijo de Mahala-
lel, de los hijos de Peres ; [5] y Maase-
vá, hijo de Baruk, hijo de Kol-jozé

[37/38] Harinas gruesas : o sémola ; así cree probable, mejor que *masa*, Gesenius-Buhl.
[38/39] Y que el sacerdote : quiere decir que habría siempre un sacerdote encargado de inspeccionar los diezmos que reciben los levitas.
[39/40] Los sacerdotes de servicio : lit., los que servían ; otros entienden «y los servidores» (cf. V).

11 [3] La provincia : cf. Esd. 2, 1.
[3-19] Para esta primera lista cf. 1 Par. 9, 2-17.

hijo de Jazayá, hijo de Adayá, hijo
de Yoyarib, hijo de Zacarías, hijo de
el Sclaní [a] 6 [b] El total de los hijos
de Peres que habitaron en Jerusalén
fué de cuatrocientos sesenta y ocho
hombres aptos para el servicio mi-
litar.
7 Hijos de Benjamín, éstos: Sal·lú,
hijo de Mesul·lam, hijo de Yoed, hi-
jo de Pedayá, hijo de Qolayá, hijo
de Maaseyá, hijo de Itiel, hijo de
Yesayá; 8 y *sus hermanos* [c] [d] Gab-
bay, Sal·lay [d]: [en total] novecientos
veintiocho; 9 Joel, hijo de Zikrí, era
el jefe de ellos, y Judá, hijo de Has-
senuá, ocupaba el segundo puesto en
la ciudad.
10 De los sacerdotes: [e] *Yedayá, Yo-
yarib* [e], Yakín; 11 Serayá, hijo de Jil-
quiyyá, hijo de Mesul·lam, hijo de
Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Aji-
tub, príncipe de la casa de Dios; 12 y
sus hermanos, empleados en el ser-
vicio del templo, que eran ochocien-
tos veintidós; y Adayá, hijo de Ye-
rojam, hijo de Pelalyá, hijo de Amsí,
hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo
de Malkiyyá, 13 y sus hermanos jefes
de familia, que eran doscientos cua-
renta y dos; y Amasay, hijo de Aza-
rel, hijo de Ajzay, hijo de Mesil·le-
mot, hijo de Immer; 14 y *sus herma-
nos* [f] eran gente aguerrida: ciento
veintiocho. Jefe de ellos era Zabdiel,
hijo de Hagguedolim.
15 De los levitas: Semayá, hijo de
Jassub, hijo de Azriqam, hijo de Ja-
sabyá, hijo de Bunní; 16 y Sabbetay
y Yozabad, que, de entre los jefes
de los levitas, estaban al frente de
los asuntos exteriores de la casa de
Dios; 17 y Mattanyá, hijo de Miká,
hijo de Zabdí, hijo de Asaf, jefe can-
tor que entonaba *las laudes* [g] en la
oración, y Baqbuqyá, el segundo en-
tre sus hermanos, y Abdá, hijo de
Sammúa, hijo de Galal, hijo de Ye-
dutún. 18 El total de los levitas en
la ciudad santa era de doscientos
ochenta y cuatro.
19 Los porteros: Aqqub, Talmón y
sus hermanos, guardianes de las
puertas: ciento setenta y dos.
20 El resto de Israel en sacerdotes
y levitas residían en todas las ciu-
dades de Judá, cada uno en su po-
sesión.
21 Y los netineos habitaban en el
Ofel; y Sijá y Guispá estaban al fren-
te de los netineos.
22 El jefe de los levitas en Jerusa-
lén era Uzzí, hijo de Baní, hijo de
Jasabyá, hijo de Mattanyá, hijo de
Miká, de los hijos de Asaf, cantores
con respecto al ministerio de la casa
de Dios; 23 porque había una orden
del monarca acerca de ellos, y un
decreto real sobre los cantores fijaba
lo que había de dárseles cada día.
24 Y Petajyá, hijo de Mesezabel, de
los hijos de Zéraj, hijo de Judá, es-
taba a las órdenes del rey para to-
dos los asuntos del pueblo.
25 Y respecto a las villas con sus
campos, parte de los hijos de Judá
habitaron en Quiryat-arbá y sus al-
deas anejas, en Dibón y sus anejos,
en Yeqabseel y sus caseríos; 26 en
Yesúa, en Moladá, en Bet-Pélet, 27 en
Jasar-sual, en Bersabee y sus al-
deas anejas; 28 en Siquelag, en Me-
koná y sus anejas; 29 en En-rimmón,
en Sorá, en Yarmut; 30 Zanoaj, Adul·
lam y las villas de las mismas, La-
kís y sus campos, Azeqá y sus aldeas
anejas, y habitaron desde Bersabee
hasta el valle de Hinnom.
31 Los hijos de Benjamín, por su
parte, desde Gueba [en] Mikmás,
Ayyá, Bet-El y sus aldeas anejas,
32 Anatot, Nob, Ananeyá, 33 Aser, Ra-
má, Guittaim, 34 Jadid, Seboím, Ne-
bal·lat, 35 Lod y Onó *y* [h] Gue-haja-
rasim.
36 De los levitas había secciones en
Judá y [i] Benjamín.

---

35 Onó y Gue-hajarasim: V «Onó, valle de los artesanos». Onó es una ciudad benjaminita y un valle, que se cree idéntico al «valle de los artesanos o carpinteros».

36 Había secciones en J. y B.: H es oscuro; lit., sería *secciones de Judá para Benj.*, que ciertos autores entienden que «algunas categorías (levíticas) pertenecientes al territorio de Judá pasaron al de Benj.». Prps. l. c. Gl «para Judá y para Benj.»; e. d., que formaban parte de ambos.

Listas varias referentes a sacerdotes y levitas. Dedicación de la muralla y reorganización del culto

12 1 Estos son los sacerdotes y los
levitas que subieron [a Judea]
con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y
Yesúa : Serayá, Jeremías, Esdras,
2 Amaryá, Mal·luk, Jattús, 3 Sekanyá,
Rejum, Meremot, 4 Iddó, *Guinne-
tón* [a], Abiyyá, 5 Miyyamin, Maadyá,
Bilgá, 6 Semayá, Yoyarib, Yedayá,
7 Sal·lú, Amoq, Jilquiyyá, Yedayá [b].
Tales eran los jefes de los sacerdotes
y sus hermanos en los días de Yesúa.
8 Levitas : Yesúa, Binnuy, Qad-
miel, Serebyá, Judá, Mattanyá, el
cual estaba al frente de las laudes
con sus hermanos. 9 Y Baqbuqyá y
Unní, hermanos de los mismos, es-
taban frente a ellos en lo relativo a
las funciones.
10 Y Yesúa engendró a Joaquim,
Joaquim engendró a Elyasib, y El-
yasib a Yoyadá. 11 Yoyadá engendró
a [c] Yonatán y Yonatán engendró a
Yaddúa.
12 En tiempo de Joaquim, los sacer-
dotes jefes de familia eran : de la
de Serayá, Merayá ; de la de Jere-
mías, Jananyá ; 13 de la de Esdras,
Mesul·lam ; de la de Amaryá, Yeho-
janán ; 14 de la de *Mal·luk* [d], Yona-
tán ; de la de Sebanyá, José ; 15 de la
de Jarim, Adná ; de la de Merayot,
Jelqay ; 16 de la de Iddá, Zacarías ;
de la de Guinnetón, Mesul·lam ; 17 de
la de Abiyyá, Zikrí ; de la de Min-
yamín... [e] ; de la de Moadyá, Piltay ;
18 de la de Bilgá, Samúa ; de la de
Semayá, Yehonatán ; 19 de la de Yo-
yarib, Mattenay ; de la de Yedayá,
Uzzí ; 20 de la de Sal·lay, Qal·lay ; de
la de Amoq, Eber ; 21 de la de Jilqui-
yyá, Jasabyá ; de la de Yedayá, Ne-
tanel.
22 De los levitas, en los días de
Elyasib, Yoyadá, Yojanán y Jaddúa
fueron inscritos los jefes [f] de fami-
lia y los sacerdotes [f] *hasta* [g] el rei-
nado de Darío el Persa. 23 Los hijos
de Leví jefes de familia fueron ins-
critos en el libro de las Crónicas
hasta la época de Yojanán, hijo de
Elyasib. 24 Los jefes de los levitas
eran Jasabyá, Serebyá, Yesúa, Ben [h]
Qadmiel, y los hermanos de éstos
estaban [colocados] frente a ellos
para alabar y celebrar a Yahveh con-
forme a lo preceptuado por David,
hombre de Dios, cada grupo de guar-
dia por su turno. 25 Mattanyá, Baq-
buqyá, Obadyá, Mesul·lam, Talmón,
Aqqub, eran porteros que montaban
guardia en los almacenes de provi-
siones de las puertas. 26 Estos vivían
en los días de Joaquim, hijo de Ye-
súa, hijo de Yosadaq, y en tiempo
de Nehemías, el gobernador, y de
Esdras, el sacerdote y escriba.
27 En la dedicación de la muralla
de Jerusalén mandaron a buscar a
los levitas de todos los lugares don-
de moraban para hacerlos venir a
Jerusalén a celebrar la dedicación
con [i] júbilo, con himnos de alaban-
za y cánticos al son de címbalos, sal-
terios y cítaras. 28 Congregáronse,
pues, los hijos [*de Leví* [j]] cantores,
de la región circundante de Jerusa-
lén, de las villas de los netofatíes,
29 de Bet-Guilgal, de la campiña de
Gueba y Azmávet ; pues los canto-
res habíanse construído villas alre-
dedor de Jerusalén. 30 Y los sacer-
dotes y los levitas se purificaron y
purificaron al pueblo, las puertas
y la muralla

---

12 1-9 Cf. Esd. 2, 1 y Neh. 10, 3-9, y 12, 12-21.
8 ESTABA AL FRENTE DE LAS LAUDES : e. d., como director y encargado del canto litúrgico de himnos latréuticos.
10 Lista de sumos sacerdotes posteriores al cautiverio, sucesores de Yosadaq, padre de Yesúa (cf. 1 Par. 5, 27-41).
11 YOYADÁ : es el sumo sacerdote que, vestido de pontifical, se presentó ante Alejandro Magno, prohibiéndole la entrada en la ciudad.
22 DARÍO EL PERSA : e. d., Darío III (336-331 a. C.), destronado por Alejandro Magno.
23 LIBRO DE LAS CRÓNICAS : nuestro libro de los Paralipómenos o Crónicas.
24 CADA GRUPO DE GUARDIA POR SU TURNO : o bien, alternando en el servicio las secciones entre sí.

[31] Después hice subir sobre la mu-
ralla a los príncipes de Judá y for-
mé dos grandes coros y procesiones
de cantores de laudes [k], [de las que
la una marchó] a la derecha por ci-
ma de la muralla, hacia la puerta
del Muladar ; [32] y tras *ella* [l] camina-
ban Hosayá, la mitad de los prínci-
pes de Judá, [33] y Azarías, Esdras,
Mesul·lam, [34] Judá, Benjamín, Se-
mayá, Jeremías, [34][35] y de los hijos de
los sacerdotes, con trompetas, Za-
carías, hijo de Yonatán, hijo de Se-
mayá, hijo de Mattanyá, hijo de Mi-
kayá, hijo de Zakkur, hijo de Asaf,
[35][36] y sus hermanos Semayá, Azarel,
Milalay, Guilalay, Maay, Netanel,
Judá, Jananí, con los instrumentos
músicos de David, varón de Dios
Y Esdras, el escriba, iba al frente de
ellos. [36][37] Llegados a la puerta de la
Fuente, subieron derechos por la es-
calinata de la ciudad de David, en
la vía que sube hacia el muro, por
cima de la casa de David, hasta lle-
gar a la puerta del Agua, a oriente.
[37][38] El segundo coro de cantores de
laudes caminaba *por la izquierda* [m],
y yo iba detrás de él con la otra mi-
tad del pueblo, por cima de la mu-
ralla, sobrepasando la torre de los
Hornos y hasta la muralla ancha ;
[38][39] y luego por cima de la puerta de
Efraím, la puerta de la parte vieja,
la puerta de los Peces, la torre de
Jananel, la torre Meá y hasta la
puerta del Ganado Menor, detenién-
dose en la puerta de la Cárcel.
[39][40] Los dos coros que entonaban lau-
des se pararon en la casa de Dios,
haciendo lo mismo yo, la mitad de
los prefectos que me acompañaban,
[40][41] y los sacerdotes Elyaquim, Maa-
seyá, Minyamín, Mikayá, Elyoenay,
Zacarías, Jananyá con las trompe-
tas, [41][42] y Maaseyá, Semayá, Elazar,
Uzzí, Yehojanán, Malkiyyá, Elam y
Ézer. E hicieron oír sus voces los
cantores, e Izrajyá era su director.
[42][43] En aquel día se ofrecieron im-
portantes sacrificios y se regocija-
ron, pues Dios habíales alegrado
con grande júbilo, y también las mu-
jeres y los niños se regocijaron, de
suerte que la algazara de Jerusalén
oíase desde lejos. [43][44] Además, aquel
día se establecieron hombres inspec-
tores de las cámaras de las provi-
siones, las contribuciones en especie,
las primicias y los diezmos, para que
recogiesen en ellas, según los cam-
pos de las ciudades, las porciones
legales correspondientes a los sacer-
dotes y a los levitas ; pues Judá se
gozó mucho en los sacerdotes y los
levitas que estaban presentes. [44][45] Es-
tos guardaron las observancias rela-
tivas a su Dios y las tocantes a la
purificación ; y asimismo los canto-
res y los porteros, conforme a lo
preceptuado por David, *y* [n] Salomón,
su hijo ; [45][46] porque, ya en los días
de David [o] y Asaf, desde antiguo,
había jefes [o] de los cantores y cán-
ticos de alabanza y de acción de gra-
cias a Dios. [46][47] Todo Israel en tiem-
po de Zorababel y en la época de
Nehemías donaba a los cantores y
los porteros las porciones correspon-
dientes a cada día, y entregaban a
los levitas las cosas consagradas pa-
ra ellos, y éstos las daban a los hijos
de Aarón.



Músicos y coro saludan al rey Ummaniga

---

[38][39] Puerta de la parte vieja : otros la puerta Antigua o Vieja ; cf. antes.

[43][44] Para que recogiesen en ellas : V «para que recogiesen (o introdujeran) por medio de ellos los príncipes de las ciudades con la pompa de una acción de gracias...». || Que estaban presentes : otros, «que efectuaban el servicio».

Eliminación de los extranjeros. Segundo viaje de Nehemías y corrección de abusos

13 1 En aquel tiempo leyóse en el
libro de Moisés en presencia
del pueblo, y se halló escrito en él
que los ammonitas y los moabitas no
debían penetrar jamás en la comu-
nidad de Dios, 2 porque no habían
salido al encuentro de los israelitas
con pan y agua y habían alquilado a
Balaam para que los maldijese, aun-
que nuestro Dios trocara la maldi-
ción en bendición. 3 Así, pues, cuan-
do oyeron la ley, separaron de Israel
a todo extranjero.
4 Antes de esto, el sacerdote Elya-
sib estaba colocado al frente de *las
cámaras* [a] de la casa de nuestro Dios
y era pariente de Tobías. 5 Y ha-
bía preparado para éste una cámara
grande donde antes se depositaban
las oblaciones, el incienso, los uten-
silios, los diezmos del cereal, del
vino y del aceite, cuanto estaba or-
denado dar a los levitas, los canto-
res y los porteros, y la contribución
debida a los sacerdotes. 6 Mas cuan-
do ocurría todo esto, yo no me ha-
llaba en Jerusalén, porque el año
treinta y dos de Artajerjes, rey de
Babilonia, había marchado donde el
monarca. Mas al cabo de algún tiem-
po pedí permiso al rey 7 y vine a Je-
rusalén, donde tuve conocimiento del
mal que había hecho Elyasib a fa-
vor de Tobías, preparándole una cá-
mara en los atrios de la casa de
Dios. 8 Me desagradó mucho e hice
arrojar fuera de la cámara todo el
mobiliario de la casa de Tobías, 9 y
mandé que purificasen *el aposento* [b]
e hice reintegrar allá los utensilios
de la casa de Dios, las oblaciones y
el incienso.
10 Supe también que no se habían
entregado las porciones de los levi-
tas y que los levitas y cantores que
habían de realizar el servicio habían
huído cada uno a su campo. 11 Y re-
prendí a los prefectos y les dije :
«¿ Por qué ha sido abandonada la
casa de Dios ?» Luego reuní a aqué-
llos y los restablecí en su puesto.
12 Entonces todo Judá trajo a los ci-
lleros la décima del cereal, del vino
y del aceite. 13 *Y dispuse* [c] se encar-
gara de los almacenes de las pro-
visiones Selemyá, el sacerdote ; Sa-
doq, el escriba, y Pedayá, uno de
los levitas, y como adjuntos de és-
tos Janán, hijo de Zakkur, hijo de
Mattanyá ; pues eran tenidos por per-
sonas fieles, y se les encomendó el
hacer las reparticiones para sus her-
manos.
14 ¡ Acuérdate de mí por esto, oh
Dios mío, y no borres las obras pia-
dosas que yo hice en la casa de mi
Dios y en su servicio !
15 Por aquellos días observé en Ju-
dá que había quienes pisaban los la-
gares en sábado, acarreaban los ha-
ces y los cargaban sobre los asnos,
y también vino, uva, higos y toda
clase de transportes, que traían a
Jerusalén en día de sábado ; y *los* [d]
amonesté en la sazón en que vendían
los víveres. 16 También los tirios que
habitaban en aquélla traían pescado
y toda suerte de mercancías y la
vendían en sábado a los naturales de
Judá *en* [e] Jerusalén. 17 Entonces re-
prendí a los magnates de Judá y les
dije : «¿ Qué significa esta mala ac-
ción que realizáis, profanando el día
del sábado ? 18 ¿ No hicieron así vues-
tros padres, y nuestro Dios acarreó
toda esta desventura sobre nosotros
y sobre esta ciudad ? ¡ Y vosotros
aumentáis el ardor de la cólera di-
vina contra Israel, profanando el sá-
bado !» 19 Sucedió, pues, que en cuan-
to quedaron a oscuras los portones
de Jerusalén antes del sábado, dis-
puse que se cerraran las puertas y
ordené que no fueran abiertas hasta
pasado el sábado. Emplacé, asimis-
mo, junto a las puertas algunos de
mis servidores *para que* [f] no entrase
carga alguna en el día del sábado.

13 1 EN AQUEL TIEMPO o día (lit.) : los aludidos en el verso último. Para los vv. 1-3 cf. Dt. 23, 3-6.
14 NO BORRES LAS OBRAS PIADOSAS : o bien, no borres de tu memoria (del Libro) las pruebas de amor, los actos de caridad.

20 En consecuencia, los mercaderes y
vendedores de toda clase de mer-
cancías hubieron de pasar la noche
fuera de Jerusalén una y dos veces.
21 Y yo los amonesté y les dije:
«¿Por qué pernoctáis frente a la mu-
ralla? Si repetís el hecho, os echaré
mano.» Desde aquel momento no vi-
nieron más en sábado. 22 Por otra
parte, ordené a los levitas que se pu-
rificasen el día del sábado. ¡Tam-
bién por esto acuérdate de mí, oh
Dios mío, y ten piedad de mí con-
forme a la grandeza de tu miseri-
cordia!
23 También por aquellos días vi a
judíos que se habían casado con mu-
jeres asdoditas, ammonitas y moabi-
tas, 24 y de sus hijos, la mitad ha-
blaba asdodeo y no sabían hablar
judío, o como una especie de lengua
mixta de esos pueblos. 25 Yo los re-
criminé, los maldije, e hice azotar a
algunos de ellos y arrancarles el ca-
bello y les conjuré en el nombre de
Dios: «¡No deis vuestras hijas a los
hijos de aquéllos ni toméis las hijas
de ellos para vuestros hijos ni para
vosotros mismos! 26 ¿No pecó por es-
to Salomón, rey de Israel? Aunque
entre las muchas naciones no hubo
rey semejante a él y era amado de
su Dios y Dios habíale constituído
soberano de todo Israel, también a él
le indujeron a pecar las mujeres ex-
tranjeras. 27 ¿Tendremos, pues, que
oír acerca de vosotros que cometéis
toda esta gran maldad de prevaricar
contra nuestro Dios desposándoos con
mujeres extranjeras?» 28 Y uno de
los hijos de Yoyadá, hijo del sumo
sacerdote Elyasib, era yerno de San-
bal·lat el joronita, y lo arrojé de mi
lado. 29 Recuerda, oh Dios mío, en
contra de ellos las profanaciones del
sacerdocio y del pacto del sacerdocio
y de los levitas!
30 De este modo los purifiqué de
todo lo extranjero y restablecí los
distintos servicios de los sacerdotes
y los levitas, a cada uno en su mi-
nisterio, 31 y la ofrenda de la leña en
sus plazos determinados y la de las
primicias. ¡Acuérdate de mí, oh Dios
mío, benévolamente!

20 Una y dos veces: ó bien, un par de veces.
24 Hablaba asdodeo: ésta, que debía ser la lengua filistea, como aria que era, difería mucho de la hebrea y aramea, aunque con el tiempo hubiera adoptado numerosos términos hebreos o, por lo menos, semíticos.
25 Arrancar el cabello: o bien, raer o mesar la barba (V, «afeitar»; G, «decalvar»).
28 Uno de los hijos de Yoyadá..., yerno de Sanbal·lat: traríase de Manasés, según refiere Yehudá ben Verga en su *Sébet Yehudá* (págs. 86-87 de la versión de F. Cantera, Granada, 1927).
31 Benévolamente: o para bien.



NOTAS CRITICAS A NEHEMIAS

CAP. 1
[a] así c mlt mss GS; H *y benev.*] [b] así c G^{lV} (S); H *sea, por favor, tu oreja atenta.*

CAP. 2
[a] así *(ante mí;* e. d., a mi cuidado) c G en varios codd (cf Kit)] [b] así c G^{l} (cf V); H *y no había yo estado*] [c] así c G (cf Kit) V; H *sentada*] [d] así c algs mss G (cf Kit) V; *murallas*] [e] así c mlt mss vers; H sing.

CAP. 3
[a] H parece aquí crrp] [b] así c Kit; H *de él*] [c] así c Kit; H *de ellos*] [d] así c mlt mss; H *Jarhayá*] [e] así *(hijo de los)* ins c S] [f] así c algs mss G^{lV}; H *y frente a*] [g] así c G en ciertos códd (cf Kit); H *y a*] [h] así c V (cf G); H *la edificará y colocará*] [i] así c V; H *en futuro*] [j] así c 2mss G^{al}S; H Bavvay] [k-k] H crrp (cf Kit)] [l] H añade *he-jerah:* en el monte (V)...; «dl c nonn mss G en varios codd A» Kit] [m] así c Kit; H *él*] [n] así ins c 1ms] [o-o] prbl dl (Kit)] [p] así c G; H sing.

CAP. 4
[a] así c pl mss vers; H *los muros*] [b] así quizá o ins *las espadas;* H *y las lanzas*] [c-c] Kit trsp al fin de v 10] [d] H añade *no (hay),* dl c vers] [e] H *las aguas;* cf nota 32_{17}.

CAP. 5
[a] así c Kit; H *somos muchos*] [b] H añade *nuestros campos y nuestras viñas* (dl c Kit); V traduce «y demos nuestros campos y viñas»] [c] así c G en muchos códd (cf Kit); H *otros*] [d] así c Kit; H *centésima*] [e] así c 1ms VS; H *gob. de ellos*] [e] así c V; H *después*] [f] así c algs mss vers; H *adquirimos.*

CAP. 6
[a] así c Q^{or}; H *ha-Kefarim,* que algs interpretaban como idéntico a *Kefir,* n. propio] [b-b] prps 1: *diciendo;* V: *y Gossem dijo*] [c] dl c codd de G, cf 7 (Kit); otros vierten «y cosas semejantes»; V «Propter quam causam...» y sigue c v 7] [d] así c G en varios codd VS; H *fortifica mis manos*] [e] dl (Kit)] [f] así ins c G en varios codd (cf Kit) VS.

CAP. 7
[a-a] Kit anota que *a Janani, mi hermano = y a Jananyá*] [b] así c G^{bal}; H *cerrarán*] [c] lit *y hasta ellos presentes* (e. d., de puesto), y prps *y cuando todavía el sol está (alto)*] [d] V «y puse guardas»; cf Kit] [e] add anota Kit] [f] así *(de él)* c Kit; H *de ellos*] [g] así ins c V, cf Esd 2 66] [h-h] prbl dl c G (Kit).

CAP. 8
[a] así ins c G] [b] así c G 9 48 V; H *y los levitas*] [c] así c algs mss vers; H *en la ley*] [d-d] prps 1 «y publicaron e hicieron correr».

CAP. 9
[a] prps *Y bendijeron*] [b] Kit 1 c G^{l} *de gloria* o c S *de su gloria*] [c] así c G^{lV}; H *y excelso*] [d] *así ins c G*] [e] H añade *dándo[se]la* «frt add» anota Kit. Ar dice en cambio «*a él y*», que parece mejor lectura] [f] así c algs mss G; H *en su rebeldía*] [g] así c VS; H *a la columna*] [h] así c algs mss vers; H *y la ruta*] [i] H añade *y el país de;* dl c 1ms G (Kit)] [j] así H; 1 c mlt mss G *en* (Kit).

CAP. 11
[a] así c Kit cf Núm 26 20; H *el Siloní*] [b] v 6 trsp ante v 5] [c] así c G^{l}; H *después de él*] [d-d] crrp; prps *guerreros valientes*] [e-e] así c 1ms 1 Par 9 10; H *Y. hijo de Y.*] [f] así c G; H *después de ellos*] [g] *así* (lit laude) c G^{lV}; H *el comienzo*] [h] así ins c Kit] [i] así ins c algs mss VS, vide nota 36.

CAP. 12
[a] así c V; H *Guinnetoy*] [b] prps *Adayá,* cf 11 12; 1Par 9 12] [c] prps 1 *Yojanán,* cf v 22 s] [d] así c G en varios codd (cf Kit); HQ *Melikú,* K *Malukí*] [e] nom exc] [f-f] prps *de las familias sacerdotales*] [g] así c pl mss; H *sobre*] [h] prps *Binnuy*] [i] así c G^{l}; H *y*] [j] así ins G^{l} y «frt 1» (Kit)] [k] prps *y la una dirigíase*] [l] así c Kit H *ellos*] [m] así c Kit; H *por la parte opuesta* (?)] [n] así ins c mlt mss vers] [o-o] así H; pero Kit prp 1 «*Asaf... era el jefe de*», lo primero c 1ms GSA y lo segundo c KG (frente a Q mlt mss V).

CAP. 13
[a] así c Kit; H sing] [b] así c G^{l}; H plur] [c] así c G en varios codd (cf Kit) S; H *y almacén de provisión*] [d] así ins c 1ms SAr] [e] así algs mss VSAr; H *y en*] [f] así ins c algs mss G en varios codd VS.

INTRODUCCION A TOBIT

I. El problema literario

Los textos.—*Perdido el texto original hebreo (o arameo), se conservan hasta nueve versiones antiguas: la griega, las latinas, la aramea, la siriaca, la armenia, cuatro hebreas, la etiópica, la copta y la arábiga. Las más importantes y directas son la griega y la Vulgata latina. De la griega existen tres recensiones bastante diferentes, representadas por los códices S (Sinaítico), B (Vaticano) y unos pocos cursivos. La Vulgata es versión de un texto arameo, hecha por San Jerónimo con notable celeridad, obra de un solo día.*

Estado de los textos.—*Dos hechos llaman la atención: la coincidencia sustancial de todos los textos y las innumerables discrepancias en lo accidental. Por una parte, los elementos históricos y doctrinales son absolutamente idénticos en todos los textos: las mismas personas, los mismos acontecimientos y por el mismo orden; las mismas enseñanzas, igualmente distribuidas en la trama de la narración. Por otra parte, reina increíble variedad en los pormenores, añadidos, suprimidos, cambiados, trastocados, y gran confusión o incertidumbre en los nombres de personas y de ciudades y en el cómputo de los años. La crítica textual se halla frente a un enorme cúmulo de discrepancias e incoherencias, a través de las cuales resulta sumamente difícil restablecer con alguna probabilidad el texto original.*

El problema crítico.—*Aun ciñéndonos a los más caracterizados y fidedignos,* B, S, Vulg., *existen tres tipos de textos marcadamente distintos (el más breve de* B *y los más largos de* S *y* Vulg., *independientes y aun incoherentes entre sí). ¿Cuál de ellos representa más fielmente el texto original? ¿Es* B *quien mutila el original amplio, o son* S *y* Vulg. *los que amplifican e interpolan el original breve? Tal es el problema fundamental, de difícil solución.*

Principios de solución.—*Ante todo, conviene recordar que* B *no por ser más breve es por ello más auténtico. Ni la brevedad ni la longitud son criterios seguros de autenticidad. El postulado de que «brevior lectio, potior» no puede admitirse como axioma general de crítica. Esto supuesto, existe un hecho en que no se ha reparado bastante o de que no se han sacado las consecuencias lógicas.* B *tiene algunos pasajes (3, 16; 9, 6...) evidentemente abreviados y aun desprovistos de todo sentido razonable.* Ab uno disce omnes. *Luego los correspondientes textos más extensos de* S *y* Vulg. *son auténticos, no interpolaciones. Inversamente, no menos evidentemente consta que a las veces* S *y* Vulg. *amplifican o interpolan.*

Luego el texto correspondiente de B, *más breve, es el auténtico. Consecuencia: tanto el texto breve como el largo pueden ser auténticos, según los casos, y tanto el uno como el otro pueden también ser mutilados e interpolados. Hay que buscar, por tanto, un criterio más seguro de autenticidad. Este criterio es doble: documental y literario.*

CRITERIO DOCUMENTAL.—*Dado el estado en que se conservan los textos, el criterio documental no puede tener el mismo valor que tiene, por ejemplo, en la crítica textual del Nuevo Testamento. Pueden servir como norma directiva tres casos más típicos, que podrían expresarse gráficamente así:*

— *B* + *S Vulg.*
— *B S* + *Vulg.*
— *B Vulg.* + *S.*

En el primer caso la coincidencia de dos testigos independientes a favor de la variante más extensa suele ser garantía más o menos segura de autenticidad. Al contrario, en los otros dos casos la coincidencia de dos contra uno es un precedente a favor de la variante más breve, si bien en proporción diferente, dado que la independencia de B *y* S *es mucho menor que la que hay entre* B *y* Vulg. *Para completar el testimonio documental no pocas veces será necesario o prudente oír también a los otros testigos.*

Pero en Tobit, más que al criterio documental, se hace necesario recurrir al criterio literario.

CRITERIO LITERARIO.—*En los pasajes seguramente auténticos resaltan dos rasgos característicos: la espontaneidad primitiva del* estilo *y el* paralelismo *rítmico. El* estilo *es popular, ingenuo, fresco, viviente, casi diríamos* homérico, *con cierta fluidez o profusión algo verbosa. Ajenas y aun contrarias a este estilo son las expresiones cultas, abstractas, rebuscadas, esquemáticas. El* paralelismo, *análogo al de los Salmos y de los libros sapienciales, se halla en las plegarias o cánticos y en los consejos morales.*

Estos dos rasgos pueden servir de criterio, a las veces segurísimo, para discernir la autenticidad de las variantes más largas. En cuanto al estilo, *si la variante más extensa es de índole popular y se contrapone a una expresión esquemática o abstracta, puede generalmente considerarse como auténtica. En cuanto al* paralelismo, *si la variante más larga se hace necesaria para restablecerlo o redondearlo, puede también aceptarse como original.*

SOLUCIÓN PRUDENCIAL.—*Se ha tomado como base de la versión el texto más corto de* B, *porque generalmente es seguro, en el sentido de que nada le sobra; pero constando, por otra parte, que algo le falta, se le han acoplado de un modo orgánico las adiciones de* S *(encerradas entre corchetes* [] *) y las de la* Vulg. *(en letras cursivas). Semejante procedimiento, al paso que colma las lagunas de* B, *permite apreciar las características de los diferentes textos. Por lo demás, como estas adiciones sólo se presentan como probables o hipotéticas, ha parecido mejor la generosidad que la escasez. Era preferible tener el texto íntegro, aunque con alguna glosa, que exponerse a dar un texto mutilado.*

II. El problema histórico

El problema.—*¿El libro de Tobit es propiamente una historia, o bien una novela ejemplar, o, entre los dos extremos, una novela histórica? Los antiguos no dudaron siquiera de la historicidad del libro. Entre los modernos, muchos protestantes y algunos católicos, lo consideran como una ficción literaria con escasos (o nulos) elementos históricos.*

Estado de la cuestión.—*Lo precisa admirablemente el decreto de la Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 (Denz. 1980). Conforme a él, habrá que considerar como estrictamente histórico el libro de Tobit si no se demuestra con* sólidos argumentos *que la intención del hagiógrafo fué escribir una novela ejemplar. ¿Existen estos sólidos argumentos?*

Dificultades contra la historicidad.—*Tres se han hecho valer principalmente contra el carácter histórico del libro de Tobit: 1) los numerosos errores históricos, geográficos, cronológicos..., incompatibles con una historia; 2) el elemento maravilloso, especialmente lo extraño de la acción maléfica atribuída al demonio Asmodeo; 3) la supuesta dependencia de Tobit respecto de la fábula del sabio Ahicar.*

¿Son semejantes dificultades sólidos argumentos *contra la historicidad?*

La primera es inconsistente, como fundada únicamente en las alteraciones del texto. No es lo mismo errata del copista que error del autor. No se ha probado, ni puede probarse, que las erratas de los textos existentes fuesen errores del texto original. Las mismas divergencias o discrepancias de estas erratas son claro indicio de que no reproducen el texto primitivo.

No es más sólida la segunda dificultad. La aparición y buenos servicios de un ángel no ofrecen para un crítico cristiano en el caso de Rafael mayor dificultad que la intervención del ángel que libró a Pedro de la cárcel (Ac. 12, 7-10). La curación de las cataratas con la hiel del pez es del mismo orden que la del ciego de nacimiento con el lodo y el agua de Siloé (Jn. 9, 6-7). Y el caso de Asmodeo, si es algo extraño en el supuesto de la historicidad, más que extraño resulta absurdo y contraproducente en la hipótesis de una novela divinamente inspirada y destinada a la edificación.

La tercera dificultad, basada en la dependencia respecto de la fábula de Ahicar, flaquea por muchos conceptos. Primero: ¿es tan seguro que Ahicar sea un personaje fabuloso? Los papiros arameos de Elefantina del siglo V a. d. C., recientemente descubiertos, permiten suponer un fondo de verdad histórica en lo que se refiere de Ahicar. Segundo: ¿es cierto que Tobit dependa de Ahicar? Si tal dependencia existiera, se descubriría principalmente en las sentencias. *Ahora bien, entre los varios centenares de sentencias atribuídas al sabio Ahicar, cinco solamente muestran alguna afinidad, y bastante remota o problemática, con los consejos de Tobit. (Cf.* Nau, Histoire et Sagesse d'Ahicar l'Assyrien, *pág. 58.) Véase un ejemplo, el más característico:*

DICE AHICAR:	DICE TOBIT:
Hijo mío, lo que te parece malo, no has de hacerlo a tu vecino.	Lo que tú no quisieras que otro te haga, mira no lo hagas jamás a otro.

Lo que en Ahicar es un consejo genérico de no hacer mal al vecino, es en Tobit la Regla de oro *(cf. Mt. 7, 12; Lc. 6, 31). Tercero: ¿son auténticas u originales todas las menciones de Ahicar en el libro de Tobit? Fuera de una (11, 19), la más* anodina, *que se puede dar como auténtica, otras dos no son ya tan seguras (1, 22-23; 2, 10); y la última (14, 10), precisamente la más* comprometedora, *tiene todos los visos de interpolación tardía.*

En conclusión, si no subsisten estas dificultades, no se tienen los argumentos sólidos, *indispensables para poner en duda la historicidad de Tobit.*

A FAVOR DE LA HISTORICIDAD.—*Poderosas razones positivas garantizan la historicidad: 1) El libro tiene todo el aspecto de una verdadera historia. Tantos pormenores como se acumulan, personales, históricos, geográficos, cronológicos, dan como la sensación de realidad histórica. No se componían las parábolas antiguas con tal lujo de pormenores. 2) Esta historicidad está corroborada por toda la antigüedad cristiana, que consideró siempre como reales los hechos narrados en el libro de Tobit. 3) Concuerda la sagrada liturgia. Toda la razón de ser de la fiesta del arcángel Rafael es la realidad histórica de los hechos narrados en Tobit. 4) La gran antigüedad de los papiros arameos de Elefantina, cuyo arquetipo u original remonta fácilmente al s. VI a. d. C., dificulta enormemente la ficción literaria sobre hechos casi contemporáneos. 5) Restablecidos o corregidos unos pocos nombres, alterados en las versiones, es sorprendente la exactitud histórica de los hechos que se narran, confrontados con lo que sabemos tanto de la historia de Israel como de la historia de Asiria. 6) La misma moralidad, inculcada en el libro, resulta inconsistente si los hechos en que se encarna son puras ficciones. Si, por una parte, se presenta a Tobit como dechado ideal del varón justo y misericordioso, ¿qué fuerza puede tener para mover a la imitación un ejemplo puramente fingido? Si «los ejemplos arrastran», es porque son realidades vivientes. Si, por otra parte, la amorosa providencia de Dios sobre los justos es el pensamiento fundamental de todo el libro, ¿qué valor puede tener una combinación de hechos imaginarios para comprobar la verdad y la realidad de la divina providencia? Si es verdad, como enseña San Pablo (Rom. 8, 28), que «Dios coordina toda su acción al bien de los que le aman», verdaderos y reales, es decir, históricos, deben ser los hechos en que se quiera ver como encarnada o sensibilizada esta suprema ley de la providencia divina. Hechos imaginarios son ineptos para convencer de la verdad de esta ley providencial.*



TOBIT

I. El justo atribulado

Genealogía, patria y cautividad

1 [1] Libro de los hechos de Tobit,
el de Tobiel, el de Hananiel, el
de Aduel, el de Gabael, del linaje
de Asiel, de la tribu de Neftalí, [2] el
cual en los días de Enemesar, el rey
de los asirios, fué llevado cautivo de
Tisbe, que está a la derecha de Cades
de Neftalí, en la Galilea [superior],
más arriba de Aser, [detrás
del camino de poniente, a la izquierda
de *Sefet*].

En Israel: juventud y matrimonio

[3] Yo, Tobit, caminaba por los caminos
de la verdad y de la justicia
todos los días de mi vida, e hice muchas
limosnas a mis hermanos y a
los de mi raza que habían ido conmigo
[a la cautividad] al país de los
asirios, a Nínive. [4] Y cuando estaba
en mi país, en la tierra de Israel,
siendo yo adolescente, toda la tribu
de Neftalí, mi padre, había apostatado
de la casa [de David] y de Jerusalén,
la [ciudad] escogida de entre
todas las tribus de Israel para
que todas las tribus sacrificasen; y
fué santificado [en ella] el santuario
de la morada del Altísimo, y fué
edificado para todas las edades del
mundo.
[5] Y todas las tribus que a una habían
apostatado sacrificaban al becerro
de oro, [que había hecho Jeroboam,
el rey de Israel, sobre todos
los montes de la Galilea]. Y también
la casa de Neftalí mi padre.
[6] Y yo solo iba frecuentemente a Jerusalén
al templo del Señor por las
fiestas, según está prescrito a todo

---

1 [1] No es seguro que los cuatro nombres Tobiel, Hananiel, Aduel, Gabael, sean auténticos. || Para mejor orientarse podrá ser útil la siguiente cronología adoptada como probable por el P. R. Galdós *(Comment. in lib. Tobit*, pág. 308):

Nacimiento de Tobit, hacia	735	Ceguera	679 (?)
Cautividad, después de	721	Matrimonio de Tobías	675 (?)
Nace Tobías hacia	698	Recobra la vista Tobit	675 (?)
Fuga de Nínive	680	Muere Tobit	633 (?)
Vuelta a Nínive	680	Muere Tobías hacia	599

[2] Enemesar: es el rey asirio Sargón (721-705). Según competentes asiriólogos, Enemesar (o Henemessar) corresponde al asirio *Kinu-ma-sar*, que es la inversión de *Sarru-kinu* o Sar-gón. || Tisbe: nombre incierto. A la derecha: es lo mismo que al S. || Aser: llamada también Asor. || Sefet o *Safed:* ciudad al O. del Jordán, casi a igual distancia de los dos lagos Hule (o Merom) al N. y Genesaret al S. Safed parece ser la *ciudad puesta sobre el monte* aludida por el divino Maestro (Mt. 5, 14).

Israel por mandamiento eterno, llevando las primicias y los diezmos de los frutos y las primicias del esquileo [de las ovejas], [7] y las daba a los sacerdotes hijos de Aarón para el altar. Y el diezmo [del trigo, y del vino, y del aceite, y de los zumaques, y de los higos, y] de los demás frutos [de los árboles] lo daba a los hijos de Leví, que ministran en Jerusalén. Y el segundo diezmo vendíalo, e iba y lo gastaba en Jerusalén cada año. [8] Y el tercer diezmo lo daba [a los huérfanos y a las viudas y a los prosélitos agregados a los hijos de Israel; recogíalo y se lo daba cada tercer año, y lo comíamos, según lo ordenado en la ley de Moisés y] según las recomendaciones que había dejado Débora, la madre de [Hananiel] nuestro padre; pues había yo quedado huérfano de mi padre. [9] Y cuando me hice hombre, tomé por mujer a Ana, del linaje de nuestra parentela, y engendré de ella [un hijo, y le puse por nombre] Tobías; *al cual desde su infancia enseñé a temer a Dios y abstenerese de todo pecado.*

En Nínive: en tiempo de Sargón

[10] Y cuando fuí llevado cautivo a Nínive, todos mis hermanos y los de mi linaje comían de los panes de los gentiles; [11] mas yo guardé mi alma de comer [de los manjares gentílicos]; [12] pues me acordaba de Dios con toda mi alma. [13] Y [me] dió el Altísimo favor y prestigio ante Enemesar, y era yo su procurador. *Y me dió facultad de ir a donde quisiera, con libertad de hacer cuanto quería. Y me dirigía a todos los que estaban en cautividad, y les daba avisos saludables.* [14] Y me iba a la Media [y hacía las compras para él hasta que murió]. Y viniendo a Rages de la Media, como viese necesitado a Gabaelo el hermano de Gabrías, que era de mi tribu, le entregué en depósito, bajo recibo firmado de su mano, diez talentos de plata en saquillos, fruto de los honorarios que yo recibía del rey. [15] Y cuando murió Enemesar reinó Senaquerib, su hijo, en lugar de él; y los caminos de la Media quedaron inseguros, y ya no pude viajar a la Media.

En tiempo de Senaquerib

[16] Y en los días *de Senaquerib iba yo cada día por toda mi parentela y los consolaba, y repartía a cada cual de mis haberes, según que podía, y hacía limosnas a mis hermanos* [de mi linaje]; [17] daba mis panes a los hambrientos y mis vestidos a los desnudos; y si a alguno de mi linaje veía muerto y echado tras la muralla de Nínive, sepultábalo. [18] Y si a alguno mataba Senaquerib el rey, cuando vino huyendo de la Judea [en los días del juicio que hizo de él el Rey del cielo por las blasfemias que había proferido], sepultábalos secretamente. Porque a muchos [de los hijos de Israel] mató en su despecho; [y yo escondía sus cuerpos y los sepultaba]; y fueron buscados por el rey Senaquerib sus cuerpos, y no fueron hallados. [19] Y fué uno de los de Nínive y me denunció al rey sobre que yo los sepultaba; y me escondí. Y enterado yo de que era buscado para la muerte, atemorizado, me fugué. [20] Y fueron arrebatados todos mis haberes, y no se me dejó nada [que no fuese tomado para el fisco], fuera de Ana, mi mujer, y Tobías, mi hijo. *Y per-*

7-8 Las daba: se refiere a las primicias. El destino de los diezmos se especifica a continuación. || Y el diezmo: era el llamado primer diezmo, que se daba a los levitas. El segundo diezmo era el destinado a los banquetes sagrados que debían celebrarse en el recinto del templo. El tercero era llamado *diezmo de los pobres.*

13 Procurador: más literalmente, *comprador.*

14 Rages: al E. y a poca distancia de Teherán. || En depósito: aquí equivale a préstamo. || Diez talentos: el talento de plata, suponiendo que pesaba 43,65 kilogramos, equivalía a 8.730 pesetas. Los diez talentos eran, por tanto, 87,300 pesetas. Cantidad respetable para aquellos tiempos.

15 Los caminos... inseguros: a causa de la rebelión de los medos contra Senaquerib. Este pormenor, tan conforme a la realidad, es uno de los muchos indicios de historicidad.

15 Senaquerib: los códices B y S leen equivocadamente *Enemesar.*

18 Huyendo...: cf. 4 Re. 19, 35-37; 2 Par. 32, 21-22; Is. 37, 36-38.

maneci oculto, porque muchos me
querían bien. [21] Y no transcurrieron
cincuenta días antes que le mataran
sus dos hijos, que huyeron a los
montes de Ararat. Y reinó Asara-
dón, su hijo, en su lugar. Y cons-
tituyó a Ahicar el hijo de Anael mi
hermano sobre toda la contaduría de
su reino, y [él tenía la autoridad]
sobre toda su administración. [22] E in-
tercedió Ahicar por mí, y bajé a Ní-
nive. Ahicar había sido [el jefe de
los] coperos y guardasellos y admi-
nistrador y contador [en tiempo de
Senaquerib], y le constituyó Asara-
dón por segunda vez. Era sobrino
mío.

Ceguera ultrajada

2 [1] Cuando [en tiempo de Asara-
dón] bajé a mi casa y se me res-
tituyó Ana, mi mujer, y Tobías, mi
hijo, en [nuestra] fiesta de Pentecos-
tés, que es la fiesta santa de las siete
semanas, se me preparó una buena
comida, y me recosté para comer.
[2] Y me fueron presentados muchos
manjares. Y dije a [Tobías] mi hijo:
—Anda, y a quien encontrares de
nuestros hermanos [los cautivos ni-
nivitas] necesitado, que se acuerda
del Señor, tráele acá, [y comerá
juntamente conmigo]. Y mira que te
aguardo, [hijo, hasta que vuelvas.
[3] Y fué Tobías a buscar algún po-
bre de nuestros hermanos]. Y vuel-
to dijo :
—Padre
[Y le dije :
—Heme aquí, hijo.
Y respondiendo dijo :
—Padre, mira], uno de nuestro li-
naje [ha sido asesinado y] está echa-
do en la plaza estrangulado.
[4] Y saltando antes de probar bo-
cado lo llevé [de la plaza] a una
casa, hasta que se puso el sol. [5] Y
tornando me lavé, y comía mi pan
con tristeza. [6] Y recordé la profecía
de Amós [sobre Betel], según que
dijo (8, 10) :

Se tornarán vuestras fiestas en duelo
y todos vuestros cantares en lamentación.

Y lloré. [7] Y cuando se puso el sol,
fuí luego, y cavando una fosa, lo se-
pulté. [8] Y los vecinos se [me] bur-
laban diciendo : «Todavía no tiene
miedo, [después que ya se le ha bus-
cado para] ser matado por esa fae-
na ; y tuvo que escapar, y hete aquí
que otra vez sepulta los muertos.»
Mas yo, temiendo a Dios más que
al rey, arrebataba los cadáveres de
los asesinados, los escondía en mi
casa y entrada la noche los sepul-
taba. [9] Y en la misma noche di cabo
a la sepultura, y *volviendo a mi casa*
fatigado, me eché a dormir, todo su-
cio, junto al muro del patio ; y mi
cara quedaba descubierta [a causa
del calor]. [10] Y no sabía yo que ha-
bía unos pájaros en el muro [enci-
ma de mí] ; y estando mis ojos
abiertos, los pájaros dejaron caer es-
tiércol caliente sobre mis ojos, y se
me formaron cataratas en los ojos.
Y acudí a los médicos [para ser cu-
rado ; y cuanto más me ungían con
sus medicamentos, tanto más se ce-
gaban mis ojos]. Y no me aprove-
charon, [y estuve imposibilitado de
los ojos cuatro años. Y todos mis
hermanos se entristecían por mí].
Mas Ahicar me mantuvo [dos años]
hasta que se fué a la Elimaida.
[11] Y [por aquel tiempo] mi mujer
Ana trabajaba en [labores] femeni-
les ; [12] y las mandaba a [sus] amos,
[y le pagaban el salario. Y el día
séptimo del mes Distro cortó la tela
y la mandó a los amos], y ellos a su
vez le pagaron [todo] el salario, so-
breañadiendo el regalo de un cabri-
to [para la mesa]. [13] Cuando entró
en mi casa [el cabrito] se puso a ba-
lar ; [y llamé a ella] y la dije :
—¿De dónde este cabrito? ¿Es tal

[21-22] Es el primero de los cuatro pasajes en que se menciona a Ahicar. Aunque ausente de la Vulgata, parece auténtico. Ahicar, ministro de Senaquerib, fué depuesto y condenado a muerte por una calumnia del propio sobrino Nadán. Salvado providencialmente, fué restituído a su primitivo cargo por Asaradón.

2 [1] SE ME RESTITUYÓ : el texto parece estar alterado. Cf. 1, 20.
[10] PÁJAROS : según la Vulgata, eran *golondrinas*. ESTA PRUEBA... : este largo pasaje (hasta el fin del v. 10) es exclusivo de la Vulgata (2, 12-18).
[12] DISTRO : es el mes duodécimo o *Adar*, correspondiente a febrero-marzo.

vez hurtado? Restitúyelo a los amos,
pues no [nos] es lícito comer cosa
hurtada.
14 Ella dijo:
—Regalo es que se me ha dado encima del salario.
Y yo no la creía, y decía que se restituyese a los amos; y me enfadaba [por esto] con ella. Ella, replicando, me dijo:
—¿Dónde están tus limosnas? ¿Y [dónde están] tus justicias? Mira, todas tus cosas se han puesto al descubierto.
Y con estas y otras semejantes palabras me zahería.

Oración de Tobit

3 1 Y [sobremanera] entristecido
[en el alma,] me eché a llorar,
y comencé a orar con gemidos diciendo:

2 Justo eres, Señor, y todas tus obras [son justas],
y todos tus caminos misericordia y verdad,
y juicio veraz y justo juzgas tú por siempre jamás.
3 [Y ahora, Señor], acuérdate de mí, y mírame,
y no te vengues de mí por mis pecados
y por mis ignorancias y las de mis padres,
que pecaron en tu acatamiento.
4 Por cuanto desoyeron tus mandamientos,
por esto nos entregaste a la rapiña y cautiverio y muerte
y [como] padrón y habladuría y escarnio
en todas las naciones en que nos dispersaste.

5 Y ahora grandes son tus juicios, verdaderos,
para hacer conmigo por mis pecados y los de mis padres,
por cuanto no obramos tus mandamientos,
pues no anduvimos en verdad en tu presencia.
6 Y ahora haz conmigo según tu beneplácito;
dígnate recoger en paz mi espíritu,
para que sea desatado de sobre la haz de la tierra
y me convierta en polvo;
pues me aprovecha morir [antes] que vivir;
porque oí escarnios mentirosos,
y es mucha dentro de mí la tristeza.
Ordena, [Señor], sea yo desatado ya de la necesidad,
[déjame que vaya] a la morada eterna;
[y] no desvíes tu rostro de mí.

Infortunio de Sara

7 El mismo día aconteció a Sara la hija de Ragüel, en Ecbátana de la Media, que también ella fué escarnecida por [una de] las criadas de su padre, 8 porque había sido dada a siete maridos, y Asmodeo, el demonio malo, los mató antes de cohabitar con ella según [está prescrito] a las mujeres. *Como reprendiese, pues, a la criada por su culpa, respondióle ella:*
—¿Has perdido el juicio, que ahogas a tus maridos? Ya siete tuviste, y ni de uno solo de ellos llevaste el nombre. 9 ¿Por qué razón nos azotas [a causa de tus maridos] porque murieron? Vete con ellos; no veamos hijo tuyo ni hija por siempre jamás, *matadora de tus maridos. ¿Por ventura quieres también matarme a mí, como mataste ya a siete maridos?*
10 Oído esto, se entristeció en extremo [y se echó a llorar; y subiendo a la azotea de su padre, quiso] ahorcarse. Mas volviendo sobre sí dijo: No sea que afrente a mi

3 8 Dios permitió que ASMODEO matase a estos SIETE MARIDOS, porque se llegaban con ánimo impuro a la doncella, la cual, por otra parte, Dios tenía reservada a otro marido más digno.
10 QUISO AHORCARSE: fué un primer impulso, al cual pronto resistió. Por lo demás, este rasgo no se lee en la Vulgata.

padre y le digan: «Una sola hija querida tenía, y ésta se ahorcó por los reveses»; y precipitaré la ancianidad [de mi padre] con dolor a la región de los muertos. [Mejor me está no ahorcarme, sino pedir al Señor que me muera y no oiga ya más escarnios en mi vida.] *Por tres días y tres noches se estuvo sin comer ni beber; mas perseverando en oración, con lágrimas rogaba a Dios que la librase de semejante oprobio.*
[11] *Y al tercer día, al acabar su oración,* [extendiendo las manos] hacia la parte de la ventana, bendijo a Dios, diciendo:

Oración de Sara

Bendito eres, Señor, Dios mío [misericordioso],
y bendito tu nombre santo y glorioso, por los siglos;
bendígante todas tus obras para siempre,
¡oh Dios de nuestros padres!;
que en medio de tu ira haces misericordia
y al tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan.
[12] Y ahora, Señor, a ti vuelvo mi rostro,
a ti dirijo mis ojos.
[13] Pido, Señor, que me desates del lazo de este oprobio
o a lo menos que me saques de la tierra.
[14] Tú sabes, Señor, que nunca codicié varón,
y que guardé limpia mi alma de toda concupiscencia;
[15] y que no manché mi nombre ni el nombre de mi padre
en la tierra de mi cautividad.
Nunca me junté con gente dada a diversiones
ni entré a la parte con personas livianas.
Consentí en tomar marido
con temor tuyo, no por sensualidad.
Y, o yo fuí indigna de ellos,
o ellos tal vez no fueron dignos de mí;
pues quizás me reservaste para otro esposo.
que no está en manos del hombre su consejo.
Unigénita soy para mi padre,
ni tiene él [otro] hijo que le herede,
ni pariente cercano ni que tenga hijo,
para que yo me reserve para ser su mujer.
Ya para mí perecieron siete:
¿qué ventaja me trae vivir [más]?
Y si no te place enviarme la muerte,
dígnate mirarme y apiadarte de mí,
y que no tenga yo que oír ya más escarnio.
Y esto sabe de cierto todo el que te venera,
que su vida, si fuere probada, será coronada;
y si se hallare en tribulación, será librado;
y si fuere castigado, podrá alcanzar tu misericordia.
Que no te huelgas con nuestros estragos;
pues tras la tempestad das la bonanza
y tras las lágrimas y el llanto infundes gozo
Sea tu nombre, ¡oh Dios de Israel!,
bendito por todos los siglos.

Favorable despacho de la oración

[16] Y [en un mismo tiempo] fué escuchada la oración de ambos en el acatamiento de la gloria del gran [Dios].
[17] Y fué enviado Rafael para remediar a los dos, *cuyas oraciones fueron presentadas a un mismo tiempo en el acatamiento del Señor:* a Tobit, para sacarle las cataratas [de

[17] A TOBIT...: tampoco este final se halla en la Vulgata.

los ojos y que viese con los ojos la luz de Dios]; y a Sara la de Ragüel, para darla por mujer a Tobías el hijo de Tobit y para atar a Asmodeo, el demonio malo, por cuanto a Tobías le correspondía heredarla [con preferencia a todos los que querían tomarla].

En un mismo tiempo volviendo Tobit [del patio], entró en su casa, y Sara la de Ragüel bajó de su azotea.

Consejos de Tobit a Tobías

4 1 Aquel día acordóse Tobit de la
plata que había entregado en de-
pósito a Gabaelo en Rages de la Me-
dia, 2 *y pensando ser escuchada su*
petición de morirse, dijo en su co-
razón: He aquí que demandé la
muerte; ¿por qué no llamo a Tobías,
mi hijo, y le doy cuenta [acerca de
esta plata] antes de morirme? 3 Y
llamó [a Tobías, su hijo, y éste vino
a él, y le] dijo:

Oye, hijo mío, las palabras de mi boca
y asiéntalas como cimiento en tu corazón.

Cuando Dios recibiere mi alma,
sepulta mi cuerpo honrosamente
A tu madre no la menosprecies,
hónrala [y no la desampares]
en todos los días de tu vida.
Haz lo que sea grato a sus ojos
y no contristes [su espíritu en cosa alguna].
4 Pues debes acordarte, hijo,
que por ti pasó muchos peligros en su seno.
Y cuando también ella cumpliere el tiempo de su vida,
sepúltala junto a mí en un mismo sepulcro.

5 Todos los días de tu vida, hijo,
ten presente al Señor Dios nuestro;
y guárdate no consientas jamás en el pecado
ni traspases los preceptos del Señor Dios nuestro.
Obra justicia todos los días de tu vida,
y no andes por los caminos de la injusticia;
6 porque, obrando tú la verdad,
lograrás prosperidad en tus obras.

7 Y a todos los que obran la justicia,
de tus haberes haz limosnas;
y no sienta envidia tu ojo
cuando hicieres la limosna.
Y no desvíes tu rostro de pobre alguno,
y con ello no se desviará de ti el rostro del Señor.
8 Según pudieres, sé misericordioso;
y conforme tuvieres, haz de ello limosna.
Si mucho tuvieres, da en abundancia;
si poco, aun de eso poco da liberalmente
9 Pues con ello te atesoras un buen caudal
por el día de la necesidad.
10 Pues la limosna libra del pecado y de la muerte

4 3-19 Estos bellísimos consejos son como el testamento espiritual de Tobit a Tobías. Tras una breve introducción (3) le recomienda la piedad para con los pobres (3-4) y para con Dios (5-6), la limosna generosa (7-11) y la fideilad conyugal (12-13). Siguen unos consejos más breves sobre la humildad (13), la justicia y la discreción (14), la *Regla de oro de la caridad* y la templanza (15). Después de insistir nuevamente sobre la limosna (16-17), recomienda la prudencia en pedir consejo (18) y la piedad para con Dios (19). La breve conclusión es un eco de la introducción. La semejanza de estos consejos con las sentencias de la *Sabiduría de Ahicar* es muy reducida y remota, y la dependencia literaria, muy insegura.

y no deja que el alma entre en las tinieblas.
11 Gran confianza en el acatamiento del Altísimo
dará la limosna a todos los que la hacen.

12 Guárdate, hijo, de toda fornicación,
y fuera de tu mujer no conozcas otra criminalmente.
Toma ante todo mujer del linaje de tus padres;
no tomes mujer extraña,
que no sea de la tribu de tu padre;
pues hijos somos de profetas:
Noé, Abrahán, Isaac, Jacob,
nuestros padres desde tiempos antiguos.
Acuérdate, hijo, que éstos todos
tomaron mujeres de entre sus hermanos,
y fueron bendecidos en sus hijos,
y su posteridad heredará la tierra.
13 Y ahora, hijo, ama a tus hermanos,
y no menosprecies altivamente en tu corazón a tus hermanos
y a los hijos e hijas de tu pueblo,
desdeñándote de tomar para ti mujer de entre ellos.

No consientas que jamás la soberbia
domine en tus sentimientos ni en tus palabras;
porque en la soberbia hay ruina e instabilidad,
y de ella tomó origen todo desastre;
y en el fausto hay mengua e indigencia grande,
porque el fausto es madre del hambre

14 A todo el que trabajare en tu provecho
págale al instante su salario;
y el salario del jornalero no pernocte en tu poder.
Y si tú trabajares en servicio de Dios,
te será pagado tu jornal.

Ten ojo sobre ti, hijo, en todas tus obras,
y muéstrate bien criado en toda tu conducta.

15 Lo que detestas que haga otro contigo,
mira no lo hagas tú nunca con otro.

Vino no le bebas hasta la embriaguez,
ni te acompañe la embriaguez en tu camino.
16 Come tu pan con los hambrientos y necesitados,
y con tus vestidos cubre a los desnudos.
De todo lo que te sobrare, haz limosna,
y en el hacerla no sienta envidia tu ojo.
17 Parte tus panes y vierte tu vino entre los justos,
y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

18 Busca siempre consejo del hombre prudente,
y no menosprecies jamás consejo provechoso.

19 Y en toda sazón bendice al Señor Dios,
y pídele que enderece tus caminos:

---

17 Se reproduce sustancialmente la variante del códice *Reginense*, que parece auténtica. El texto griego y la Vulgata leen: *Derrama tus panes y tu vino sobre la sepultura del justo.* En esta forma se halla en el códice C de la versión siríaca de la *Sabiduría de Ahicar* y en otras versiones, pero no en todas. En el supuesto de que fuese auténtica, podría interpretarse en el sentido de la versión arábiga publicada por SALHANI: «Hijo mío, derrama tu vino sobre las tumbas de los hombres piadosos, antes que beberle con hombres malos y vulgares» (NAU, *Histoire et Sagesse d'Ahicar l'Assyrien*, pág. 159-160).

y todos sus designios estriben en El para que prosperen.
Pues los pueblos están todos faltos de consejo,
mas el Señor es quien da [el buen consejo y] todo lo bueno ;
y a quien quiere, humilla, según le place,
y le hunde hasta el profundo del infierno.

Y ahora, hijo, guarda en tu memoria mis preceptos
y no se borren de tu corazón.

Encargo de recobrar el dinero

[20] Y ahora, *hijo mío*, te hago saber que *siendo tú muy niño todavía*, entregué en depósito diez talentos de plata a Gabaelo *el de Gabrías* en Rages, *ciudad* de la Media, *y guardo en mi poder el recibo de su mano. Por tanto, busca manera como vayas a él y cobres la sobredicha cantidad de plata y le restituyas el recibo.*

[21] Y no temas, hijo, porque empobrecimos. Tienes muchos [bienes], si temieres a Dios y [huyeres] de todo pecado e hicieres lo que es grato en el acatamiento [del Señor Dios tuyo].

5 [1] [Entonces] respondiendo Tobías dijo [a Tobit su padre] :

—Todo cuanto me has mandado, lo haré, padre ; [2] mas ¿cómo podré cobrar [de él] la plata, [cuando ni él me conoce a mí] ni yo le conozco a él ? [¿Qué señal le daré para que me reconozca, y me crea, y me dé la plata ? Además, los caminos que van a la Media no los conozco para ir allá.

[3] Entonces, respondiendo Tobit, dijo a Tobías su hijo] :

—*Tengo en mi poder su recibo, el cual como tú le muestres, luego te restituirá el dinero.* Y ahora han pasado ya veinte años desde que entregué en depósito esta plata.

Y le entregó el recibo y le dijo :

—[Y ahora, hijo,] búscate un hombre [fiel] que vaya contigo, y le daré el salario [hasta que vuelvas]. Mientras yo vivo, vete allá y cobra [de él esta] plata.

II. La medicina de Dios

El ángel Rafael, compañero de viaje

[4] Y se fué a buscar un hombre [que viajara con él a la Media y fuera práctico en los caminos]. Y halló *un joven gallardo, de pie, ceñido, y como dispuesto a emprender un camino. Y no sabiendo que fuese un ángel de Dios, saludóle,* [5] [y le dijo :

—¿De dónde eres, buen joven ?

Y le dijo :

—De los hijos de Israel, tus hermanos, y vine acá a trabajar.]

Y le dijo :

—¿Podría yo emprender contigo un viaje a Rages de la Media ? Si es que eres práctico en aquellos parajes.

[6] Y le dijo el ángel :

—[Sí], viajaré contigo. Y soy práctico en este camino ; [muchas veces viajé a la Media], y posé en casa de Gabaelo, nuestro hermano, [que habita en Rages de la Media ; y hay la distancia de dos días de camino contados desde Ecbátana hasta Rages ; porque está en la montaña].

[7] Y le dijo Tobías :

5 [3] La variante del Sinaítico *(S)*, que tiene visos de ser original, es más precisa y realista, aunque oscura. Dice : «El me dió su escritura, y yo le di una escritura ; y la dividí en dos partes, y tomamos cada cual una, y yo la puse con la plata.» El sentido parece ser : «El hizo escritura de recibo, que me entregó ; yo la dividí en dos partes : una me quedé conmigo, y es esta que te entrego ahora ; otra la puse con el dinero.» La coincidencia de las dos partes había de ser garantía de autenticidad.

—Aguárdame, [joven, mientras en-
tro] y lo digo a mi padre; [pues ten-
go necesidad de que vengas conmi-
go, y te daré tu salario.]
[8] Y le dijo:
—Anda; y [mira que te estoy
aguardando, con tal que] no tardes.
[9] Y entrando [Tobías dió cuenta a
Tobit, su padre, y] le dijo:
—Mira, he hallado [un hombre de
nuestros hermanos los hijos de Is-
rael] que viaje conmigo.
El le dijo:
—Llámame acá [al hombre], para
que sepa yo [cuál es su linaje] y de
qué tribu es, y si es fiel para em-
prender el viaje contigo.
[10] [Y salió Tobías] y le llamó [y le
dijo:
—Joven, el padre te llama].
Y entró a él. [Y le saludó Tobit
primero. Y le dijo el ángel:
—Sea contigo siempre el gozo.
Y respondiendo Tobit le dijo:
—¿Qué gozo ya puede haber para
mí? Estoy imposibilitado de los ojos
y no veo la luz del cielo, antes estoy
sumido en las tinieblas como los
muertos, que no ven la luz; vivien-
do, estoy entre los muertos; la voz
oigo de los hombres, mas a ellos no
los veo.
Y le dijo:
—Buen ánimo, cerca está en los
designios de Dios tu curación, buen
ánimo.
Y le dijo Tobit:
—Tobías, mi hijo, quiere ir a *Ra-
ges, ciudad de* la Media, a *Gabaelo;*
¿podrías ir con él y guiarle? Y
cuando vuelvas, te daré tu salario,
hermano.
Y le dijo:
—*Yo le llevaré y le devolveré*. Sé
todos los caminos, y muchas veces
fuí a la Media y atravesé sus llanu-
ras, y conozco los montes y todos
sus caminos.]
[11] Y le dijo Tobit:
—Hermano, ¿de qué tribu y de qué
parentela eres tú? Indícamelo.
[12] Y le dijo:
—¿Buscas tú tribu o parentela, o
más bien un asalariado que viaje con
tu hijo?
Y le dijo Tobit:
—Deseo, hermano, conocer [con
exactitud] tu linaje y [cuál es] tu
nombre.
[13] El dijo:
—Soy Azarías, hijo del gran Ha-
nanías, de tus hermanos.
[14] Y le dijo:
—Sano vengas [y salvo], herma
no; y no te enojes porque pretendí
[conocer la verdad y] averiguar tu
tribu y tu parentela. Y resulta que
eres hermano mío, de linaje honrado
y bueno. Porque conocía yo a Hana-
nías y a Natán, los [dos] hijos del
gran Semeías, cuando íbamos jun-
tos a Jerusalén para adorar [allí] a
Dios ofreciendo las primicias y los
diezmos de los frutos. Y no se ex-
traviaron en el extravío de nuestros
hermanos. [Tus hermanos eran hom-
bres buenos.] De honrada cepa eres,
hermano. Y vengas con gozo. [15] Mas
dime: ¿qué salario te habré de dar?
¿Una dracma por día? Y lo necesa-
rio para ti lo mismo que para mi
hijo. [16] Y aun te añadiré sobre el sa-
lario, si tornareis sanos.
[17] Y se concertaron así. [Y le dijo
el ángel:
—Iré con él, y no temas; sanos
marcharemos y sanos volveremos a
ti, pues el camino es seguro.
Y le dijo:
—Bendición sea sobre ti, hermano.]
Y dijo a Tobías:
—[Hijo,] apréstate para el cami-
no. Y tengáis feliz viaje.
Y preparó su hijo lo necesario pa-
ra el viaje. Y díjole su padre:
—Marcha con este hombre [tu her-
mano]. El Dios que habita en el cie-
lo encaminará prósperamente vues-
tro viaje. [El os conserve salvos y
os restituya a mí sanos], y su ángel
os acompañe en el camino, [hijo].
[Y Tobías besó a su padre y a su
madre. Y le dijo Tobit:
—Vete con salud.]
Y salieron ambos para marchar. Y
el perro del muchacho se fué con
ellos.

---

[13] AZARÍAS, HIJO DE HANANÍAS: Rafael pudo decir esto con verdad por dos razones: 1) porque tomó los rasgos o fisonomía de Azarías; 2) porque verificaba en sí el significado de los nombres. AZARÍAS significa *Socorro de Yahveh:* y Rafael había sido enviado por Dios para socorrer a Tobit y a Sara. HANANÍAS es lo mismo que *gracia* (o *favor*) *de Yahveh;* y el socorro enviado por Dios era realmente *hijo de su gracia*. Por lo demás, por entonces era conveniente que el ángel no se diera a conocer, en razón de realizar más suavemente los designios de Dios.

Duelo de los padres

[18] Se puso a llorar Ana, su madre,
y dijo a Tobit :
—¿Por qué enviaste a nuestro hi-
jo? ¿No es él el báculo de nuestra
mano, entrando y saliendo en nues-
tra presencia? [19] Dinero y más dine-
ro... No haya tal, antes váyase al
traste a trueque de nuestro hijo.
[20] Pues una vez que el Señor nos con-
cede vivir, esto nos basta.
[21] Y díjola Tobit :
—Deja ese lenguaje, hermana; [sa-
no se irá nuestro hijo, y] sano volve-
rá. Y tus ojos le verán. [22] No temas
por ellos; porque un ángel bueno le
acompaña en el camino, y será feliz
su viaje, y tornará sano.
[23] Y cesó de llorar.

El pez

6 [1] Ellos, andando su camino, lle-
garon al atardecer al río Tigris,
y acamparon allí. [2] El muchacho bajó
a bañarse [los pies en el río Tigris],
y saltó del río un pez *enorme*, y que-
ría tragar [el pie] del muchacho. [Y
gritó] *diciendo:*
—*Señor, me embiste.*
[3] Más el ángel le dijo :
—Toma el pez *y cógele por las
agallas y tíralo hacia ti.*
Y asió el muchacho al pez y lo su-
bió a tierra. *Y comenzó a palpitar
junto a sus pies.* [4] Y le dijo el ángel:
—Corta el pez y sácale el corazón,
el hígado y la hiel, [y guárdalos con-
tigo; las entrañas tíralas]. Porque
la hiel, el corazón y el hígado sir-
ven de medicina provechosa.
[5] Y el muchacho hizo como le di-
jo el ángel; y [habiendo cortado el
pez, recogió la hiel, el corazón y el
hígado. Parte] del pez asáronla y la
comieron; [lo demás, habiéndolo sa-
lado, lo reservaron], *cuanto les bas-
taba hasta llegar a Rages, ciudad de
los medos.*
[6] Y caminaban ambos, hasta que se
acercaron a la Media. [7] Y preguntó
el muchacho al ángel y le dijo :
—Hermano Azarías, ¿para qué sir-
ven [de medicina] el hígado, el co-
razón y la hiel del pez?
[8] Y le dijo :
—El corazón y el hígado, si a al-
guno le atormenta demonio o espíri-
tu malo, eso hay que quemarlo para
que dé humo delante del hombre o
de la mujer [que padece encuentro
de demonio o espíritu malo, y huirá
de él], y no hay miedo de que le
atormente [nunca jamás]; [9] la hiel
es para ungir [los ojos] del hombre
que tenga cataratas en los ojos, y
quedará curado.

Propuestas de matrimonio con Sara

[10] Así que [entraron en la Media y]
estuvieron cerca de Ecbátana, [11] dijo
el ángel al muchacho :
—Hermano [Tobías.
Y le dijo :
—Heme aquí.
Y le dijo :
—Conviene que] hoy pernoctemos
en casa de Ragüel. El [hombre] es
pariente tuyo, y tiene una hija única
por nombre Sara. [12] Hablaré sobre
ella para que te sea dada por mu-
jer, pues a ti corresponde su heren-
cia, y tú eres el único de su linaje.
Y la niña es hermosa [en extremo,
robusta] y discreta. [Y su padre es

---

6 [1] Llegaron... al río Tigris : partiendo de Nínive, situada junto al Tigris, parece extraño que al fin de la primera jornada llegasen al mismo Tigris. Varias soluciones se han dado a esta dificultad. Para unos, el nombre Tigris no es auténtico : hipótesis verosímil, dadas las frecuentes alteraciones de los nombres en el texto. Estos suponen que el río mencionado era el Zab superior, al cual de hecho se llega en una jornada partiendo de Nínive. Para otros, el río Zab llevaba también el nombre del Tigris, cuyo afluente es : hipótesis no muy segura. Otros suponen que, caminando por el valle del Tigris, al fin de la jornada llegaron a un paraje cercano al Tigris. De hecho el texto no dice que atravesaran el río.

[2] Mucho se ha discutido sobre la especie del pez que embistió a Tobías; pero no se ha llegado a una solución satisfactoria. Algunos suponen que se trata del *lucio*. En el museo bíblico de Montserrat se conserva un pez, de casi un metro, pescado en el Tigris.

[4-8] Medicina : la virtud de lanzar los demonios, atribuída al corazón y al hígado del pez, fué sobrenatural o milagrosa. También lo parece la atribuída a la hiel para curar las cataratas de los ojos.

[9] En los ojos : el códice S añade : «o para soplar sobre ellos en las cataratas».

hombre de bien. 13 A ti corresponde
en derecho tomarla por mujer.] Y
ahora escúchame. Yo hablaré a su
padre [acerca de la niña esta noche
para que la tomemos por novia], y
cuando volvamos de Rages, haremos
la boda. Porque sé bien de Ragüel
que no podrá [defraudártela ni prometerla] a otro marido conforme a
la ley de Moisés, o será reo de muerte, por cuanto la herencia a ti corresponde recibirla antes que a cualquier otro hombre.
14 Entonces el muchacho dijo al
ángel :
—Hermano Azarías, he oído decir
que la niña ha sido dada [ya] a siete maridos, y que todos en el tálamo
perecieron [la misma noche. Y decían que un demonio los mataba].
15 Y ahora yo soy único para mi padre, y me temo que en entrando
muera como los primeros; porque le
tiene afición un demonio, que a ella
no la daña, sino que si uno quiere
llegarse a ella, a éste mata. Y ahora
temo no sea que yo muera y precipite la vida de mi padre a su sepulcro con la pena que tendrán de mí ;
y otro hijo no les queda que los sepulte.
16 Díjole el ángel :
—¿No te acuerdas de lo que te
mandó tu padre sobre que tomases
mujer de la casa de tu padre? Y
ahora escúchame, hermano, pues la
has de tener por mujer. Y del demonio no tengas cuenta ; pues esta
misma noche ella se te dará por
mujer.
17 Y añadió :
—*Escúchame, y te mostraré quiénes son aquellos contra los cuales puede prevalecer el demonio. Los que de tal manera abrazan el matrimonio, que excluyen a Dios de sí y de su pensamiento y se entregan a su pasión como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia, el demonio tiene poder sobre ellos. Mas tú, cuando la tomes por esposa, entrado en el tálamo, durante tres días te abstendrás de llegarte a ella, y no harás otra cosa que darte con ella a la oración.* Levantaos ambos y clamad
al Dios misericordioso [que venga
misericordia y salud sobre vosotros].
Y El os salvará y tendrá misericordia *Y la misma noche* tomarás del
rescoldo de los perfumes y pondrás
encima parte del corazón y del hígado del pez y harás humo, y lo olerá el demonio, y huirá, y no volverá
por los siglos de los siglos. 18 *La segunda noche serás admitido al consorcio de los santos patriarcas. En la tercera noche obtendrás la bendición de que nazcan de vosotros hijos incólumes. Y pasada la tercera noche recibirás la doncella con el temor de Dios, llevado del amor de los hijos más que de la pasión, para que dentro de la posteridad de Abrahán consigas la bendición en los hijos.* No temas, pues para ti estaba
ella reservada desde la eternidad, y
tú la salvarás, y te acompañará en
tu camino. Y pienso que de ella tendrás hijos.
19 Y como oyó Tobías las palabras
de Rafael [y que era su hermana,
de la descendencia de la casa de su
padre], le cobró [extremado] amor,
y su alma pegóse a ella fuertemente.

En casa de Ragüel

7 1 Y [cuando] entraron en Ecbátana, [dícele Tobías :
—Hermano Azarías, llévame derecho a Ragüel, nuestro hermano.
Y llevóle a la casa de Ragüel. Halláronle sentado a la puerta del atrio,
y fueron los primeros en saludarle.
Y él les dijo :
—Dios os guarde, hermanos, y sed
bien venidos con salud.
Y los llevó *gozoso* a su casa]. Y
Sara les salió al encuentro, y los saludó, y ellos a ella. Y los introdujo

14-15 Cf. 3, 7. Sobre la expresión LE TIENE AFICIÓN UN DEMONIO conviene advertir : 1) que tal expresión, exclusiva de B, no parece auténtica ; 2) que, aun cuando lo fuera, no es afirmación del hagiógrafo, sino dicho de Tobías, que se hace eco de lo que había oído decir ; 3) que la expresión podría tener sentido verdadero ; no que el demonio amase a Sara con amor benévolo, ni que tuviese por ella inclinación sensual, sino que, en castigo de su orgullo, tuviese apetencias irreales y absurdas de goces pecaminosos, ya que de los santos se veía privado, o simplemente que apeteciese el pecado por ser pecado.

7 1 SARA LES SALIÓ AL ENCUENTRO : este pormenor tal vez no es auténtico.

en la casa. [2] Y *mirando* Ragüel a *Tobías* dijo a Edna, su mujer:
—¡Cómo se parece [este] muchacho a Tobit, mi primo!
[3] Y les preguntó Edna:
—¿De dónde sois, hermanos?
Y le dijeron:
—De los hijos de Neftalí cautivos en Nínive.
[4] Y les dijo:
—¿Conocéis a Tobit, nuestro hermano?
Ellos dijeron:
—Le conocemos.
[5] Y les dijo:
—¿Está sano?
Ellos dijeron:
—Vive y está sano.
Y dijo Tobías:
—Es mi padre.
[6] Y saltó Ragüel y le besó, y lloró y le bendijo, y díjole:
—¡Bendición sea sobre ti, hijo, que lo eres de un padre honrado y bueno!
Y habiendo oído que Tobit había perdido sus ojos, se afligió, y dijo:
—¡Terrible desgracia, que haya quedado ciego un hombre justo y que hacía limosnas!
Y echándose sobre el cuello de Tobías, su hermano, rompió a llorar.
[7] Y Edna, su mujer, le lloró, y Sara, su hija, [también lloró]. Y los recibieron con agasajo. [8] Y sacrificaron un carnero del rebaño, y presentaron manjares abundantes.

Matrimonio concertado

[9] [Y cuando se hubieron bañado y lavado y se pusieron a la mesa para cenar], dijo Tobías a Rafael:
—Hermano Azarías, habla sobre lo que decías en el camino, [di a Ragüel que me dé a Sara su hija], y conclúyase el negocio.
[10] Y comunicó el asunto a Ragüel. [Oyó] Ragüel [la propuesta], y dijo a Tobías:
—Come y bebe y huélgate [esta noche]; pues no hay [hombre] a quien corresponda tomar a [Sara] mi hija, sino tú, [hermano; ni yo asimismo tengo derecho de darla a otro marido fuera de ti, pues tú eres mi más próximo pariente]; con todo, te he de manifestar la verdad, [hijo].
[11] Di mi hija a siete maridos [de entre nuestros hermanos], y cuando entraban a ella, morían [todos] durante la noche. Mas por ahora, [hijo, come, bebe y] huélgate; [y el Señor dispondrá de nosotros].
[12] Y dijo Tobías:
—No comeré de aquí ni beberé antes de que me la presentéis y os concertéis conmigo.
Oído esto, Ragüel quedó despavorido, sabiendo lo que había acontecido a aquellos siete maridos introducidos a ella, y entró en temor no le acaeciese a él igualmente. Y como quedase perplejo y no diese respuesta a la demanda, díjole el ángel:
—No temas darla a éste, porque a este temeroso de Dios se debe por esposa tu hija; por esto, otro no pudo tenerla.
Entonces dijo Ragüel:
—No dudo que Dios ha acogido en su acatamiento mis súplicas y lágrimas. Y creo que para esto os hizo venir a mí, para que ésta se uniese a su parentela según la ley de Moisés.
Y dijo a Tobías:
—[Así lo hago, y ella queda entregada a ti] según la ordenación [del libro de Moisés, y por disposición del cielo está ordenado que a ti sea entregada]. Toma [a tu hermana]: desde ahora tú eres hermano suyo y ella es [hermana] tuya desde [hoy y hasta la eternidad]. Y [el Señor de cielo], Dios misericordioso, hará que logréis la mejor fortuna, [hijo, esta noche, y use con vosotros misericordia y paz].
[13] Y llamó [Ragüel] a Sara, su hi-

[4] Los códices cursivos 44 y 106 completan este diálogo de una manera muy natural: «Díjoles Edna: ¿Conocéis a Tobit, nuestro hermano? Y la dijeron: ¿El de los hijos de Neftalí? Y dijo: Sí. Y respondieron: Le conocemos.»
[12] Eco de estas palabras de Ragüel es la bendición nupcial de la Iglesia en la misa *Pro sponso et sponsa:* «El Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob sea con vosotros, y El os dé su cumplida bendición, de suerte que veáis los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación, y después alcancéis la vida eterna sin fin.»

ja, [y vino a él], y tomando su ma-
no, la entregó a Tobías por mujer,
y dijo :
—Mira, según la ley de Moisés tó-
mala a tu cargo y llévatela [con sa-
lud] a casa de tu padre. Y el Dios
del cielo, *Dios de Abrahán, Dios de
Isaac y Dios de Jacob, sea con vos-
otros, y él os junte y os dé cumpli-
da bendición* y os conceda toda feli-
cidad.
14 Y llamó a Edna, su madre ; y
mandó traer papel, y redactó la es-
critura del documento matrimonial,
y que se la entrega por mujer se-
gún la ordenación de la ley de Moi-
sés. Y pusieron los sellos. Y [desde
aquel punto] comenzaron a comer [y
beber] *bendiciendo a Dios.* 15 Y lla-
mó Ragüel a Edna, su mujer, y le
dijo :
—Hermana, prepara la otra cáma-
ra e introduce a ella allí.
16 Y marchando aderezó el lecho
[en la cámara], según le había di-
cho, e introdujo allá a *Sara, su hija.*
Y lloró [sobre ella] y enjugó sus lá-
grimas y la dijo :
17 —Buen ánimo, hija. El Señor del
cielo y de la tierra te dé gozo a cam-
bio de esta tu pena. Buen ánimo,
hija.
Y se salió.

Los esposos, librados del demonio

8 1 Y cuando acabaron de comer y
beber, [quisieron ir a dormir. Y
llevaron al joven] Tobías a ella y lo
introdujeron [en la cámara]. 2 [To-
bías] al ir se acordó de las palabras
de Rafael, y tomó [de la alforja que
llevaba] el hígado del pez y el co-
razón, y los puso encima del rescol-
do de los perfumes, y dió humo.
3 Mas así que olió el olor el demo-
nio, [sintiéndose cohibido] huyóse
a las regiones más altas de Egipto.
Y el ángel [Rafael yendo allá lo
aprisionó en aquel lugar y] lo ató
[al instante]. 4 [Y salieron y] cerra-
ron la puerta [de la cámara].
Levantóse Tobías del lecho y dijo
[a ella] :
—Levántate, hermana, y oremos,
para que el Señor nuestro tenga mi-
sericordia de nosotros [y nos dé sa-
lud]. *Roguemos a Dios hoy, mañana
y pasado mañana; porque en estas
tres noches nos unimos a Dios. Y pa-
sada la tercera noche, viviremos en
nuestro matrimonio. Porque hijos so-
mos de santos, y no podemos jun-
tarnos como los gentiles, que desco-
nocen a Dios.*
5 [Y se levantó, y comenzaron a
orar y suplicar para que se les con-
cediera salud.] Y comenzó Tobías a
decir :

Bendito eres, *Señor*, Dios de nuestros padres,
y bendito tu nombre santo y glorioso
por [todos] los siglos [de los siglos].
Bendígante los cielos y la tierra,
el mar, las fuentes y los ríos,
y todas tus creaturas que hay en ellos.
6 Tú hiciste a Adán *del barro de la tierra*
y le diste como auxiliar a Eva,
como sostén, a su mujer :
de estos [dos] tuvo origen el linaje de los hombres.
Tú dijiste : «No es bueno estar el hombre solo,
hagámosle un auxiliar semejante a él.»
7 Y ahora, Señor, *tú sabes que* no por lujuria
yo tomo por mujer a esta mi hermana,
sino por solo amor de la posteridad,

---

14 Comenzaron a comer : el banquete de hospitalidad se convierte en convite nupcial, aunque después se celebrará con mayor solemnidad y regocijo por la incolumidad de Tobías.

15 La otra cámara : no convienen los intérpretes en determinar el motivo por qué esta cámara se llame la otra. La explicación más sencilla parece ser que, además de las cámaras ocupadas por la familia y de la destinada a los huéspedes, quedaba libre otra cámara, la cual Ragüel mandó preparar como tálamo nupcial para los nuevos esposos.

8 3 Bajo estas expresiones antropomórficas quiere significarse que el demonio se vió forzado a huir a lejanas regiones, donde fué confinado y como aprisionado por Rafael. Cf. Ap. 9, 14 ; 20, 1-3...

en que sea bendito tu nombre por los siglos de los siglos.
Dígnate apiadarte de mí [y de ella],
y que ambos envejezcamos juntamente.

[8] Y ella dijo con él: Amén, [amén].
[9] Y durmieron ambos toda aquella
noche.

Fosa inútilmente preparada

[10] *Cerca del canto de los gallos*, levantándose Ragüel, [llamó consigo a los criados y] fueron y cavaron una fosa. Porque dijo: No sea que también éste muera [y nos hagamos objeto de burla y escarnio].
[11] Y [cuando acabaron de cavar la sepultura,] vino Ragüel a su casa [y llamó] a su mujer, Edna,
[12] y la dijo:

—Envía una de las muchachas y [entrando] vea si vive; y si ha muerto, para que lo sepultemos *antes que se haga de día*, y que nadie se entere.
[13] [Y enviaron la muchacha, y encendieron la lámpara], y habiendo abierto la puerta entró la muchacha, y los halló a los dos *salvos e incólumes* y durmiendo juntamente.
[14] Y
saliendo les participó que vivía [y que nada malo ocurría].
[15] Y bendijeron Ragüel y *Edna* al *Señor*, Dios [del cielo], diciendo:

Bendito eres tú, *Señor*, Dios *de Israel*,
con toda bendición pura y santa,
y bendígante tus santos y todas tus creaturas,
y todos tus ángeles y tus elegidos
bendígante por todos los siglos.
[16] Bendito eres, porque me llenaste de júbilo,
y no me acaeció como sospechaba,
antes hiciste con nosotros según tu gran misericordia,
y alejaste de nosotros al enemigo que nos perseguía.
[17] Bendito eres, porque te apiadaste de dos hijos únicos:
haz con ellos, Señor, misericordia;
haz que ellos te bendigan más colmadamente
y que te ofrezcan el sacrificio de su alabanza y de su salud.
Haz que lleguen al término de su vida
con salud, con alegría y misericordia.
Y conozca la universalidad de las naciones
que tú solo eres Dios en toda la tierra.

[18] Entonces mandó *Ragüel* a sus criados llenar la fosa [antes que amaneciese].

Convite nupcial

[19] *Y dijo a su mujer que dispusiese un convite y aparejase todas las provisiones necesarias para el camino*: [Y yendo a la boyeriza trajo dos *pingües* bueyes y cuatro carneros, y ordenó que los preparasen. Y comenzaron a hacer los preparativos]. Y les hizo una boda de catorce días, *a la que convidó a todos sus vecinos y a todos sus amigos*.
[20] [Y llamó] Ragüel [a Tobías y le *conjuró* diciendo:

—En catorce días no te moverás de aquí, sino que aquí permanecerás comiendo y bebiendo en mi casa, y alegrarás el alma de mi hija, que tan afligida ha estado.] Cumplidos los catorce días de la boda, entonces, de todo cuanto tengo, toma

10-18 Para el lector, que conoce la sobrenatural intervención del ángel, resulta algo cómica esta desconfianza o inseguridad de Ragüel.
19 Este convite es en la intención de Ragüel el verdadero convite nupcial, que en vez de la semana ordinaria va a durar dos semanas enteras. No pedían menos las circunstancias providenciales de estas bodas.

de ello la mitad y marcha con salud
a tu padre; y la otra mitad, cuando
muera yo y mi mujer, [vuestra es.
Buen ánimo, hijo; yo soy tu padre
y Edna tu madre; de tu familia so-
mos y de la de tu hermana, desde
ahora para siempre. Buen ánimo,
hijo].
*E hizo escritura de que la otra mi-
tad, después de su muerte, viniese
a manos de Tobías.*

Gabaelo, invitado a las bodas

9 1 Entonces llamó Tobías a Rafael
y le dijo:
2 —Hermano Azarías, *ruego que
escuches mis palabras. Si me entre-
gare a ti como esclavo, no pagaré
dignamente tus buenos oficios. Te
suplico, empero,* que tomes contigo
cuatro criados y dos camellos y va-
yas a Rages de la Media a casa de
Gabaelo. Entrégale la escritura y
traeme la plata, y a él hazle venir
[contigo] a las bodas; 3 pues me
conjuró Ragüel a no partirme. 4 [Tú
sabes que] estará mi padre contando
los días, y si llego a tardar un solo
día, le afligiré en extremo. [Ya ves
cómo juró Ragüel, y no puedo que-
brantar su juramento].

5 Y marchó Rafael [y los cuatro
criados y los dos camellos a Rages
ciudad de los medos], y posaron en
casa de Gabaelo; y le entregó la es-
critura, y le dió nuevas de Tobías
el hijo de Tobit, que había tomado
mujer, y que le convidaba a la boda.
El cual [levantándose] trajo los sa-
quillos con sus sellos, [los contó] y
se los entregó; [y los pusieron to-
dos juntos]. 6 Y madrugaron juntos
y vinieron a la boda. [Y entraron en
casa de Ragüel y hallaron a Tobías
puesto a la mesa; y se abalanzó a
él y le besó y lloró] y le bendijo a
él y a su mujer, [y le dijo:
—¡Honrado y bueno, hijo de un
varón honrado y bueno, justo, *te-
meroso de Dios* y limosnero! Déte
el Señor bendición del cielo, y a tu
mujer, y a tu padre *y a tu madre,* y
al padre y a la madre de tu mujer;
*y veáis vuestros hijos y los hijos de
vuestros hijos hasta la tercera y
cuarta generación; y sea vuestra
posteridad bendecida por el Dios de
Israel, que reina por los siglos de
los siglos.* ¡Bendito sea Dios, que vi
a Tobit mi primo, tan parecido a él!
*Y como todos dijesen «Amén», se
pusieron a la mesa, y con el temor
de Dios celebraron el festín de las
bodas.*

III. Tristeza convertida en gozo

Inquietud de Tobit y de Ana

10 1 Día tras día calculaba Tobit,
su padre, [en cuántos días iría
y en cuantos volvería]; y cuando se
cumplieron los días del viaje y no se
presentaba [su hijo], 2 dijo:
—*¿Por qué se tardará mi hijo y
por qué estará allí detenido?* ¿Será
que ha sido afrentosamente recha-
zado? ¿O tal vez habrá muerto Ga-
baelo y nadie le entrega la plata?

3 Y se afligía en extremo. 4 [Y
Ana su] mujer le dijo:
—Pereció [mi] hijo, [y ya no está
entre los vivos]; porque ha pasado
el tiempo.
Y *con lágrimas irremediables co-
menzó* [a llorar y] a lamentarse [de
su hijo] diciendo:
5 —¡Ay de mí, hijo! ¿No me ha
de pesar, hijo, de que te dejé mar-
char, a ti, que eres la lumbre de
nuestros ojos, *báculo de nuestra an-*

---

9 1-6 Dos rasgos resaltan en todo este hecho: la humilde llaneza y condescendencia del arcángel y el subido color realista de los pormenores, indicio manifiesto de historicidad.

10 5 Estas palabras de Ana, viva expresión del amor maternal y de todo lo que para una madre representa la vida del hijo único, nos revelan el inmenso sacrificio que tuvo que hacer, y que libremente hizo, la Madre del Redentor al entregar la vida de su Unigénito para la redención de los hombres.

cianidad, solaz de nuestra vida, es-
peranza de nuestra posteridad? Te-
niendo en ti solo todas las cosas
juntamente, no debimos dejarte mar-
char de nosotros.
6 Y Tobit le decía :
—Calla, no digas eso, [hermana];
está sano *nuestro hijo;* [será más
bien que habrán tenido que hacer
allí algún rodeo ; y el hombre *con*
quien le enviamos es fiel, y es uno
de nuestros hermanos. No tengas
pena de él, hermana ; ya vendrá].
7 Y le dijo ella :
—Calla [y déjame], no me enga-
ñes ; pereció mi hijo.
Y no podía en manera alguna ser
consolada. Y saliendo cada día a las
afueras, [miraba a una y otra parte]
el camino por donde había marcha-
do [su hijo] ; *y recorría todos los*
caminos por donde esperaba podía
volver, con el fin de verle venir, a
ser posible, desde lejos. Y durante
los días no comía su pan [y a nadie
atendía] ; y cuando se ponía el sol,
[entrando en su casa] no cesaba de
lamentar [y llorar la noche entera]
a Tobías su hijo, [y no tomaba sue-
ño] ; hasta que se concluyeron los
catorce días de la boda que Ragüel
[hizo a su hija], los cuales le había
conjurado a pasar allí.

Despedida y partida

8 [Cuando se hubieron cumplido los
catorce días, entró] Tobías a Ragüel
y le dijo :
—Déjame ir, porque [sé que] mi
padre y mi madre ya no esperan
verme más. Y ahora te suplico, pa-
dre, que me despidas y pueda yo ir
a mi padre. Ya te indiqué cómo le
dejé.
9 Dijo su suegro :
—[Quédate, hijo,] quédate conmi-
go, y yo despacharé [mensajeros] a
tu padre, y le darán nuevas [de ti
de tus cosas.
Y Tobías le dice :
—[No puede ser], mas despídeme
para irme a mi padre. *Sé que mi pa-*
dre y mi madre están ahora contan-
do los días, y su espíritu está en
ascuas.
10 Levantándose Ragüel le entregó
a Sara, su mujer, y la mitad de [to-
dos] sus haberes : siervos y siervas,
bueyes y ovejas, asnos y camellos,
[vestidos], plata [y ajuar]. 11 Y ben-
diciéndolos, los despidió [sanos] y
gozosos. [Y le besó] diciendo :
—Déos feliz viaje, hijos, el Dios
del cielo. *El ángel santo del Señor*
sea en vuestro camino y os conduzca
incólumes, y halléis en buen estado
a vuestros padres y todas sus cosas.
[Y vea yo vuestros hijos] antes de
morirme.
12 Y dijo a [Sara] su hija :
—[Ve] a tus suegros, hónralos :
ahora son ellos tus padres, [como
los que te engendraron. Anda en paz,
hija] ; oiga yo de ti buenas nuevas
[mientras yo vivo].
Y la besó, *amonestándola que hon-*
rase a los suegros, amase al marido,
rigiese la familia, gobernase la casa
y se mostrase a sí misma irrepren-
sible. 13 Y Edna dijo a Tobías :
—[Hijo y] hermano querido, res-
titúyate el Señor del cielo y concé-
dame a mí ver tus hijos y de Sara,
mi hija, [antes de morirme], para
que me goce en presencia del Señor.
Y mira, te encomiendo a mi hija en
encomienda, no la contristes [en to-
dos los días de tu vida. Hijo, vete
en paz. Desde ahora yo soy tu ma-
dre, y Sara, tu hermana. Tengamos
todos juntos prosperidad todos los
días en nuestra vida.
Y besólos a ambos y los despidió
sanos.]
14 Y marchó Tobías [de casa de
Ragüel, sano y gozoso y] bendicien-
do a Dios, [Señor del cielo y de la
tierra, rey de todas las cosas], por
haber enderezado felizmente su ca-
mino. Y bendecía a Ragüel y a Ed-
na, su mujer.

Rafael y Tobías se adelantan

11 1 Y caminaba, hasta que se
acercaron a Nínive. 2 Y dijo
Rafael a Tobías :

12 Hermoso ideal de lo que debe ser la madre de familia y ama de la casa.

11 1 La Vulgata dice: «Cuando volvían, llegaron a Carán, que está a medio camino, en dirección a Nínive, el undécimo día.» «Carán», si la lección es auténtica, no puede ser la conocida ciudad de este nombre en la Mesopotamia. El códice S lee *Casri*, nombre desconocido. Dos códices hebreos (M y N) leen *Akram*. ¿Será la ciudad de *Kerkuk*?

—¿No sabes, hermano, en qué es-
tado dejaste a tu padre? 3 *Si te pa-
rece bien*, adelantémonos aprisa y
preparemos la casa, *en tanto que si-
guen despacio nuestro camino los
criados junto con tu mujer y los ani-
males.*
4 *Y como le pareciese bien que se
adelantaran, dijo Rafael a Tobías:*
—Toma en la mano la hiel del pez,
porque va a ser necesaria.
*Tomó, pues, Tobías de aquella
hiel.* Y prosiguieron [ambos junta-
mente] su camino, y se fué con ellos
el perro detrás de ellos.

Llegada del hijo; curación del padre

5 Ana estaba sentada *en la cima
de un altozano, desde donde podía
ver de lejos* el camino de su hijo.
6 *Y mientras desde aquel sitio atis-
baba su llegada* mirando a una y otra
parte, *le vió a lo lejos, y al instante
reconoció ser su hijo que venía, y
corriendo* dió la nueva a su marido
diciendo:
—Mira, tu hijo viene y también el
hombre que marchó con él.
7 Y Rafael dijo [a Tobías, antes
que se llegase a su padre]:
—*Cuando entres en tu casa, lo pri-
mero de todo adora al Señor Dios
tuyo; y dándole gracias, llégate a tu
padre y bésale.* 8 *Y al punto* unge
sus ojos con la hiel [del pez] *que
traes contigo;* y al sentir el escozor
frotará [la medicina] y lanzará de
sí las cataratas [y recobrará la vis-
ta]. *Y verá tu padre la luz del cielo
y se gozará con tu vista.*
*Entonces echó a correr delante de
ellos el perro que les había acompa-
ñado en el viaje, y llegando como
mensajero, con el halago de la cola
mostraba contento.*
9 Y corriendo hacia él, Ana se echó
sobre el cuello de su hijo y le dijo:
—Te vi, hijo. Desde ahora puedo
morirme.
Y lloraron ambos.
10 [Y se levantó] Tobit y salía a la
puerta [del atrio], y tropezaba [con
los pies]. *Y dando la mano a un
muchacho, salió al encuentro de su
hijo.* Y su hijo corrió hacia él. *Y re-
cibiéndolo en sus brazos, le besó.
Y rompieron entrambos a llorar de
alegría. Y habiendo adorado a Dios
y dándole gracias, se sentaron.* 11 [Lle-
vaba *Tobías* en la mano la hiel del
pez], y tomó a su padre, y extendió
la hiel sobre los ojos de su padre
[y lo repitió] diciendo:
—Buen ánimo, padre.
12 Y en cuanto sintieron el escozor,
frotó sus ojos, y se desprendieron a
manera de escamas, de los lagrima-
les de sus ojos, las cataratas. 13 Y
viendo a su hijo se echó sobre su
cuello y rompió a llorar [y le dijo:
—Te vi, hijo, lumbre de mis ojos].
Y dijo:

14 Bendito eres, Señor, Dios *de Israel*,
y bendito tu [grande] nombre por los siglos,
y benditos todos tus santos ángeles;
porque tú me azotaste, y tú te compadeciste de mí:
he aquí que yo veo a Tobías, mi hijo.

15 Y entró su hijo [Tobías] gozoso
[y bendiciendo a Dios], y refirió a
su padre las maravillas que le ha-
bían acaecido en la Media: [que su
viaje había sido feliz, y que traía la
plata, y cómo había tomado por mu-
jer a Sara la hija de Ragüel, y que
ella venía y estaba cerca de las puer-
tas de Nínive].

11-12 Antes de determinar si esta curación de las cataratas fué sobrenatural sería necesario conocer el procedimiento empleado por Tobías según las instrucciones del ángel. En el texto se reproduce la variante del códice B. Es bastante diferente la del códice S.: «Sopló sobre sus ojos... y echó sobre él la medicina una y otra vez y desescamó (=quitó las escamas de las cataratas) con entrambas manos de los lagrimales de los ojos.» La Vulgata dice: «Entonces, tomando Tobías de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre; y se estuvo así (o aguardó) como casi media hora, y comenzó a salir de sus ojos como una membrana de huevo; la cual cogiendo Tobías la sacó de sus ojos.» La ciencia médica no conoce otro procedimiento para extirpar las cataratas que la operación quirúrgica. Aun el nuevo procedimiento *(Erisífaco)* del doctor Barraquer supone la incisión.

Llegada de Sara

16 Y salió Tobit al encuentro de su
nuera, gozoso y bendiciendo a Dios
junto a la puerta de Nínive; y los
[de Nínive] que le veían andar [con



Guerrero del rey Sargón II. Relieve de alabastro de Dûr Sarrukîn

todo su vigor y sin que nadie le lle-
vase de la mano] se maravillaban
de que hubiese cobrado vista. Y To-
bit declaraba en presencia de ellos
que Dios se había apiadado de él
[y había abierto sus ojos]. 17 Y así
que se acercó Tobit a Sara, la mujer
de Tobías, su hijo, la bendijo di-
ciendo:
—Bendito sea [tu] Dios, que te
trajo a nosotros, hija, y bendito tu
padre y tu madre, y bendito Tobías
mi hijo, y bendita tú, hija. Entra en
tu casa con salud, con bendición y
con gozo. Entra, hija.
*Entró Sara, mujer de su hijo, sie-
te días después, y toda su familia,
sana, y los ganados y camellos, y
mucho dinero de la mujer, y tam-
bién el dinero cobrado de Gabaelo.
Y contó Tobías a sus padres todos
los beneficios que Dios le había he-
cho por medio de aquel hombre que
le había guiado.* 18 Y [aquel día] fué
de gozo para todos sus hermanos
[los judíos] de Nínive. 19 Y acudie-
ron [gozosos a Tobit] Ahicar y Na-
dab, sus sobrinos, *con parabienes por
todas las mercedes que Dios le había
hecho.* Y se celebró la boda de To-
bías con *gran* regocijo durante siete
días.

Manifestación del ángel

12 1 Y [cuando se concluyó la bo-
da] llamó a Tobit a Tobías, su
hijo, y le dijo:
—Piensa, hijo, en [dar] la paga a
este varón *santo* que fué contigo, y
aun conviene aumentársela.
2 Y le dijo:
—Padre, [¿qué paga le podré
dar?] *¿O qué podrá corresponder
dignamente a sus beneficios?* No
salgo perjudicado dándole la mitad
de los [bienes] que traje [conmigo].
3 Porque él me *llevó y me trajo sa-
no, él cobró el dinero de Gabaelo, él
hizo que yo tuviera mujer, y él alejó
de ella el demonio, ocasionó gozo a
sus padres, y a mí mismo me libró
de ser devorado por el pez; a ti ade-
más hizo ver la luz del cielo, y por
él hemos sido colmados de todos los
bienes. En correspondencia a esto,
¿qué le podremos dar que sea digno?*
4 Y [le] dijo el anciano [Tobit]:
—En justicia le corresponde [to-
marse la mitad de todo lo que trajo
al venir].
5 Y llamó al ángel *aparte* y le dijo:
—*Dígnate aceptar* [como salario
tuyo] la mitad de todo lo que tra-
jiste [al venir. Y puedes ya irte con
salud].
6 Entonces, llamando a los dos se-
cretamente, les dijo:

19 Ahicar era sobrino de Tobit; Nadab (o mejor Nadán) lo era de Ahicar.

Bendecid al Dios del *cielo* y confesadle,
celebrad su magnificencia y confesadle
en presencia de todos los vivientes
por cuantos [bienes] hizo a favor vuestro;
proclamad honoríficamente las obras de Dios,
y no seáis remisos en confesarle.
7 Secreto del rey, bueno es callarlo;
mas las obras de Dios, glorioso es revelarlas.
Obrad el bien, y no os sobrevendrá el mal.
8 Bueno es oración con ayuno,
y limosna con justicia.
Bueno es poco con justicia
antes que mucho con injusticia
Bueno es hacer limosna,
antes que atesorar oro.
9 Porque la limosna libra de la muerte,
y ella limpia de todo pecado,
y hace hallar misericordia y vida eterna.
Los que hacen limosnas y obras justas
se verán saturados de vida.
10 Mas los que cometen pecado [e injusticia]
enemigos son de su propia vida.
11 [Toda la verdad os descubriré,
y] no voy a ocultaros cosa alguna.
[Ya os manifesté y] dije con verdad:
Secreto del rey, bueno es callarlo;
mas las obras de Dios, bueno es revelarlas.

12 Y ahora, cuando orabas *con lágrimas* tú y tu nuera Sara,
yo presenté el memorial de vuestra oración
en el acatamiento [de la gloria] del Santo.
Y cuando *escondías* los muertos *durante el día en tu casa,*
y durante la noche los sepultabas,
asimismo estaba yo junto a tu lado.
13 Y cuando no emperezaste en levantarte y dejar tu comida
y fuiste a esconder aquel muerto,
no se me pasó inadvertida tu buena obra,
antes [entonces] estaba yo contigo.
Y puesto que eras acepto a Dios,
necesario fué que la tentación te aquilatase
14 Y ahora envióme Dios para curarte a ti
y *librar del demonio* a Sara, tu nuera.
15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos
que [asisten] *en el acatamiento del Señor,*
y presentan las oraciones de los santos,
y entran en la presencia de la gloria del Santo.

16 *Como esto oyeron,* se turbaron
los dos y *temblando* cayeron *en tie-*
rra sobre sus rostros, porque se ate-
morizaron. 17 Y les dijo *el ángel:*
—No temáis; paz sea con vos-
otros; bendecid a Dios eternamen-
te. 18 Pues [cuando estaba yo con
vosotros], no por mi propia benevo-
lencia, mas por voluntad de Dios
estaba. Por donde bendecidle a El
[y cantadle] eternamente. 19 Cada
día andaba yo a vista de vosotros;
y no comía ni bebía, sino que era
visión lo que veíais. *Yo me sustento*
de un manjar invisible y de una be-
bida que los hombres no pueden ver.
20 Y ahora [bendecid al Señor de la
tierra y] confesad a Dios, pues subo
al que me envió. Y escribid en un
libro *todas las maravillas* que [os]
han acontecido.
Y se subió. 21 Y se levantaron, y

12 15 RAFAEL significa *medicina de Dios* o *Dios sana*. No consta que el número SIETE deba entenderse matemáticamenet. QUE ASISTEN: como más íntimos confidentes o supremos ministros.
21 SE LEVANTARON: según la Vulgata, después de haber estado postrados durante tres horas.

ya más no le vieron. 22 Y [bendecían y cantaban a Dios y le] confesaban [por estas] sus obras grandes y admirables, y cómo se les había manifestado el ángel del Señor.

Cántico de Tobit

13 1 Y Tobit escribió una oración para canto de júbilo, y dijo:

2 *Grande eres, Señor, eternamente,*
y por todos los siglos tu reinado;
porque *tú* azotas y *tú salvas,*
hundes hasta los infiernos y *sacas de ellos,*
y no hay quien se escape de tu mano.
3 Confesad *al Señor,* hijos de Israel,
y en presencia de los gentiles *alabadle.*
Que *por esto* os dispersó entre las gentes que le ignoran,
para que contéis sus maravillas y les anunciéis
que no hay fuera de El otro Dios omnipotente.
4 Proclamad allí su magnificencia,
enaltecedle delante de todo viviente,
pues El es nuestro Señor y [nuestro] Dios,
El nuestro Padre por todos los siglos.
5 El nos *castigó* por nuestras iniquidades,
y El nos salvará por su misericordia,
y nos recogerá de entre todos los gentiles,
entre los cuales hayáis sido dispersados.
6 Cuando vosotros os volviereis a El
con todo vuestro corazón y con toda [vuestra] alma
para obrar verdad en su presencia,
entonces El se volverá a vosotros,
y no os esconderá [ya más] su rostro.
7 Y [ahora] considerad lo que hizo con vosotros,
y *con temor y temblor* confesadle;
y bendecid al Señor de la justicia,
y enalteced al Rey de los siglos *con vuestras obras*
8 Yo en la tierra de mi cautividad le *confesaré,*
porque manifestó su potencia y su grandeza
ante una generación de pecadores.
Convertíos vosotros, pecadores,
y obrad justicia delante de El.
¿Quién sabe si os mirará con amor
y usará de misericordia con vosotros?
9 A mi Dios yo enaltezco,
y mi alma al Rey del cielo,
y cantará con júbilo su magnificencia.
Bendecid al Señor todos sus elegidos,
celebrad días de alegría y alabadle.
10 Anuncien todos [los pueblos sus maravillas]
y confiésenle en Jerusalén, [la ciudad santa].

Jerusalén, ciudad del *Dios* Santo,

---

13 2-17 El cántico consta de dos partes. La primera (2-10a) es una alabanza de Dios y una exhortación a Israel. La segunda (10b-17) es una visión profética de la futura gloria de Israel: de la vuelta del cautiverio (10-12; 14-16), de la edad mesiánica (13 y 17) y aun de la Jerusalén celeste (17).

2 El texto griego es algo diferente. Dice en tercera persona:

Bendito sea el Dios viviente por los siglos
y [bendito sea] su reino [eternamente]...

La Vulgata parece reflejar mejor el original.

5 Maravillosa sentencia, que con palabras sencillísimas expresa la norma suprema de la divina Providencia, tan diferente en los castigos y en los beneficios: los castigos motivados POR NUESTRAS INIQUIDADES; los beneficios derivados de SU MISERICORDIA. En los castigos, la iniciativa se halla en NUESTRAS INIQUIDADES; en los beneficios se ha de buscar únicamente en SU MISERICORDIA. Es la base y el principio orientador en el pavoroso problema de la predestinación y de la reprobación.

te azotó el Señor por las obras de tus hijos,
mas de nuevo se apiadará de los hijos de los justos.
11 Confiesa al Señor por su magnificencia
y bendice al Rey de los siglos,
para que de nuevo [more su Nombre en medio de ti]
y sea en ti reedificado su tabernáculo con gozo;
12 y El regocije en ti a [todos] los cautivos
y ame en ti a [todos] los infortunados,
por todas las edades del mundo.
13 *Con luz esplendorosa fulgurarás,*
y todos los confines de la tierra *te adorarán.*
Gentes numerosas vendrán [a ti] de lejos
al nombre [santo] del Señor Dios,
llevando [sus] dones en sus manos
y ofrendas al Rey del cielo.

Generaciones de generaciones te [cantarán]
y te tributarán cantar de júbilo;
y mirarán tu tierra como santuario,
porque invocarán en ti el Nombre santo;
[y celebrarán el nombre de la Elegida
por todas las edades del mundo].
14 *Malditos serán todos los que te desprecian,*
y condenados todos los que te blasfeman.
Malditos serán todos los que te aborrecen
[y todos los que te dicen palabra dura].
Malditos todos los que te destruyen
y los que arrasan tus murallas,
y todos los que derriban tus torres
y los que incendian tus moradas].
Y benditos serán todos los que te aman
[y los que te edifican], eternamente.
15 Gózate y regocíjate por los hijos de los justos,
porque [todos] serán [de nuevo] congregados,
y bendecirán al Señor de los siglos.
¡Oh! Dichosos serán *todos* los que te aman
y los que se gozan de tu prosperidad.
16 Dichosos [todos] cuantos [por ti] se afligieron
por todos tus azotes;
porque en ti se gozarán viendo tu gloria
y se regocijarán eternamente.
Alma mía, [bendice al Señor, al gran Rey,]
porque librará a Jerusalén, su ciudad
17 Y Jerusalén será reedificada
[para todos los siglos de los siglos.
Dichoso yo si de mi posteridad quedare resto
para contemplar la gloria de Jerusalén
y confesar al Rey del cielo.
Sus puertas serán edificadas con zafiro y esmeralda]
y con piedras preciosas *todo el cerco de sus muros.*
Las torres [con oro serán edificadas]
y los baluartes con oro acrisolado.
Sus avenidas con berilo y carbunclo
y con piedra de Sufir serán pavimentadas.
Y sus puertas entonarán cánticos de júbilo,
y en todas sus calles resonará: ¡Aleluya!
Y alabarán diciendo: Bendito sea Dios,
[el Dios de Israel], que la exaltó.
Y sea su reinado sobre ella
por todos los siglos [de los siglos] y más allá.

15 El principio del versículo es algo diferente en la Vulgata.
17 Cf. Ap. 21, 10-21. SUFIR: parece responder al hebreo *Ofir*, que es la región del oro, situada probablemente en la Arabia meridional o en el Africa oriental.

Epílogo

Ultimos días: profecía y muerte de Tobit

14 1 Y cesó [Tobit] de su cántico
de alabanza.
2 Era de cincuenta y ocho años
cuando perdió la vista, y después de
ocho años la recobró. Y [después de
recobrarla vivió con felicidad y] ha-
cía limosnas, y fué adelante en el
temer al Señor Dios y confesar [la
grandeza de Dios]. 3 Y envejeció
grandemente. Y [cuando estaba pa-
ra morir] llamó a [Tobías] su hijo
y a los *siete jóvenes* hijos de él, y
[le hizo recomendaciones] y le dijo:
—Hijo, toma tus hijos. Mira, he
envejecido y estoy para partirme
luego de esta vida. 4 Márchate a la
Media, porque [creo en la palabra
de Dios y] tengo por cierto cuanto
habló Jonás el profeta sobre Nínive
de que será destruída; [y lo que
dijo Nahum, todo ocurrirá sobre
Asur y Nínive; y cuanto dijeron los
profetas de Israel, a quienes envió
Dios, todo ocurrirá a sus tiempos];
pero en la Media habrá paz hasta
cierto tiempo, más bien que [en Asi-
ria y Babilonia; por lo cual sé y
creo que todo lo que dijo Dios se
cumplirá y será, y no fallará una so-
la de sus palabras]:

Y nuestros hermanos [que moran] en la tierra [de Israel]
serán dispersados [y llevados cautivos] de la tierra buena.
Y Jerusalén quedará desierta,
y la casa de Dios en ella será incendiada,
y quedará en desolación por algún tiempo.
5 Y otra vez se compadecerá Dios de ellos
y los restituirá a la tierra de Israel;
y edificarán la casa de Dios, no cual la primera,
hasta que se haya cumplido la sazón de los tiempos.
Y tras esto volverán todos de sus cautiverios,
y edificarán a Jerusalén gloriosamente,
y la casa de Dios en ella será reedificada
para todas las edades del mundo con edificación gloriosa,
según hablaron de ella los profetas.
6 Y todas las gentes [de la tierra] se convertirán
y temerán verdaderamente al Señor Dios;
y soterrarán sus ídolos,
[origen de sus errores y extravíos].
Y vendrán a Jerusalén y habitarán en ella,
y bendecirán todas las gentes al Señor.
Y se gozarán en ella todos los reyes de la tierra,

---

14 1 Probablemente el texto original es el de la Vulgata: «Et consummati sunt sermones Tobiae», en el sentido de «Fin de los hechos de Tobit», que da la versión hebrea N (cf. GALDOS, op. cit., pág. 289). Es probable que todo lo que precede lo tomase el hagiógrafo de los documentos escritos por Tobit y Tobías; mientras que el capítulo 14 es obra del mismo hagiógrafo: algo así como San Marcos en su Evangelio reproduce la predicación de Pedro hasta 16, 8; mientras que 16, 9-20, es obra personal del evangelista. Es muy verosímil que el hagiógrafo fuera uno de los siete hijos de Tobías mencionados en 14, 3.

2 En la cuenta de los años reina notable divergencia entre los códices. Según B, la ceguera sobrevino a los cincuenta y ocho de edad y duró ocho años; según la Vulgata, los años, son, respectivamente, cincuenta y seis y cuatro; según el códice Alejandrino *(A)*, ochenta y ocho y ocho...

4 Cf. Jon. 3, 4; Na. 3, 7; Sof. 2, 13-15.

3-11 Estas últimas palabras de Tobit se dividen en dos partes principales: 1) una serie de profecías; 2) una serie de recomendaciones.

4-7 Profetiza Tobit la cautividad de Judá y la vuelta del cautiverio (4-5a) y la gloria de la edad mesiánica (5b-7).

adorando al Rey de Israel.
[7] Y su pueblo confesará a Dios,
y el Señor exaltará a su pueblo.
Y se gozarán todos los que aman al Señor Dios
con verdad y justicia,
haciendo misericordia con nuestros hermanos.
[Y los que hacen el pecado y la injusticia,
serán exterminados de toda la tierra.]

[8] Y ahora, hijo, marcha de Nínive, pues acaecerá sin falta lo que habló el profeta Jonás.

[9] Y tú observa la ley y los mandamientos,
y procura ser misericordioso y justo,
para que te suceda prósperamente.
[Y ahora, hijos *míos, escuchad a vuestro padre.*
Servid *al Señor* Dios con verdad
y haced lo que es grato a sus ojos.
Y a vuestros hijos *encomendad*
que hagan *obras de* justicia y limosnas
y que se acuerden de Dios
y bendigan su nombre en todo tiempo
con verdad y con toda su fuerza.]

Y sepúltame honrosamente, y a tu madre conmigo *en un mismo sepulcro.* [Y el día que sepultes a tu madre,] no permanezcáis más en Nínive. [Ni un solo día pernoctes en sus confines; porque veo que hay en ella mucha injusticia,] *y su iniquidad acabará con ella.*
[10] Hijo, mira lo que hizo Nadab con Ahicar, que le había criado: cómo de la luz lo hundió en las tinieblas, y qué cosas le pagó en retorno. Ahicar, cierto, se salvó; mas a él se le dió el pago merecido, y él bajó a las tinieblas. Ahicar hizo limosna y se salvó del lazo de la muerte, que le había armado [Nadab]; pero Nadab cayó en el lazo de la muerte y pereció.
[11] Y ahora, hijos, mirad qué hace la limosna y de qué libra la justicia. [Y he aquí que mi alma desfallece.] Y diciendo esto desfalleció su alma sobre el lecho [y murió]. Era de ciento cincuenta y ocho años. Y le sepultaron honrosamente [en Nínive].

Tobías vuelve a Ragüel

[12] Y cuando murió Ana [su madre], sepultóla [Tobías] con su padre. Y se marchó Tobías con su mujer y sus hijos *y los hijos de sus hijos y volvió a sus suegros, y los halló sanos en buena vejez.* [Y habitó en Ecbátana con] Ragüel su suegro.
[13] Y cuidó respetuosamente a sus suegros en su vejez, *y les cerró sus ojos,* y los sepultó honrosamente [en Ecbátana], y heredó la hacienda [de Ragüel] y la de Tobit, su padre. *Y vió la quinta generación, los hijos de sus hijos.*
[14] Y murió de ciento veintisiete años en Ecbátana de la Media.
[15] Y antes de

[8-11] El texto parece haber sufrido alguna alteración. Se cortan y entreveran la orden de abandonar a Nínive y los consejos morales. Esta última mención de Ahicar y Nadán parece una interpolación.

[11] Ciento cincuenta y ocho años: según el códice S son sólo ciento doce; según la Vulgata, ciento dos.

[14] Ciento veintisiete años: según B* son ciento siete; según S, ciento diecisiete; según la Vulgata, sólo noventa y nueve.

[15] Nabopolasar y Ciaxares: el códice B lee equivocadamente *Nabucodonosor y Asuero;* el códice S, omitiendo a Nabucodonosor, sólo menciona a *Akhiakharo,* otra deformación de Ciaxares. Pero no es improbable que esta mención histórica, ausente de la Vulgata, sea una interpolación posterior; como tampoco es imposible que la conclusión Y toda su parentela, exclusiva de la Vulgata, sea una adición tardía.

morir oyó el exterminio de Nínive,
la cual subyugaron Nabopolasar y
Ciaxares [rey de la Media]. Y se go-
zó, antes de morir, sobre Nínive, [y
bendijo al Señor Dios por los siglos
de los siglos].

Y toda su parentela y toda su posteridad perseveró en buena vida y santas obras, por lo cual eran aceptos así a Dios como a los hombres y a todos los habitantes del país.



INTRODUCCION A JUDIT

El problema de Judit.—*Las grandes dificultades suscitadas por el libro de Judit han dado lugar a múltiples y encontradas hipótesis. Mientras para unos es una historia, en todo o en parte, para otros es una ficción literaria. Ante tal dificultad y tan dispares soluciones, la crítica seria exige singular cautela y miramiento. Se impone el examen sereno y ponderado de los datos que poseemos para sacar de ellos la conclusión lógicamente contenida en las premisas.*

El estado de los textos.—*Perdido el original, probablemente hebreo, se conservan dos recensiones independientes: la versión griega y la Vulgata latina. De la versión griega existen tres tipos algo diferentes, de los cuales se derivan la versión siríaca y la latina prejeronimiana. Lo que con motivo de su versión dice San Jerónimo demuestra la poca seguridad que podemos tener en la reconstitución del original perdido. Tres particularidades señala San Jerónimo: 1) la* variedad viciosísima de muchos códices, *que él, naturalmente, quiso amputar; 2) que su trabajo fué obra de una sola noche o vela («unam lucubratiunculam»), como la versión de Tobías fué obra de un solo día: rapidez extraordinaria, que no le permitiría aquilatar muchos conceptos; 3) que su versión fué bastante libre («magis sensum e sensu quam ex verbo verbum transferens». ML 29, 39-40). A todo esto hay que añadir la libertad con que suprimió cuanto no entendía («sola ea quae intellegentia integra in verbis chaldeis inveni, latinis expressi». Ib.). Además, como es verosímil que haría la versión de Judit como hizo la de Tobías, resulta que la Vulgata es versión bastante remota, que podríamos llamar de tercero o cuarto grado: 1.°, el original hebreo; 2.°, la versión aramea que él utilizó; 3.°, la versión verbal del arameo en hebreo, hecha por alguno «utriusque linguae peritissimum» (ML 29, 26); 4.°, la versión del hebreo al latín, que él dictaría a un amanuense (Ib.). Tal es el estado de las versiones que conservamos; que si en la sustancia reproducen bien el original, en los pormenores, con todo, son bastante inseguras. De ahí las frecuentes alteraciones o corrupciones del texto, confirmadas por la comparación de unas versiones con otras, en los nombres de lugares y personas y en la cuenta de los años.*

El marco histórico.—*Para apreciar debidamente la historicidad del libro de Judit hay que fijar el marco histórico, real o fingido, en que se encuadra la narración. Y aquí de las innumerables hipótesis. ¿Quién es el Nabucodonosor de que se habla? Para unos es Asurbanipal; para otros, Artajerjes III; recientemente se ha pensado en un Pseudo-Nabucodonosor, Araka, uno de los reyes vencidos por Darío I. Y como éstas, otras*

muchas hipótesis. Pero en todas ellas hay un punto oscuro. ¿Se conocen suficientemente las verdaderas historias de estos reyes? Sobre todo, ¿se conoce la primitiva historia de los reyes medos y su sincronismo con la de los reyes asirios? Pues en Arfaxad, rey de los medos, radica la principal dificultad del libro de Judit.

PRINCIPIOS DE SOLUCIÓN.—*En absoluto es posible un libro divinamente inspirado, de apariencias históricas, pero en realidad novelesco. Mas para que pueda verificarse semejante posibilidad se requieren, no sólo por motivos de ortodoxia, sino por exigencias de la crítica, determinadas condiciones (Denz. 1980). ¿Se verifican de hecho estas condiciones en el caso del libro de Judit? La delicadeza de la materia exige se proceda por grados.*

LA NO-HISTORICIDAD, INDEMOSTRABLE. — *Ante todo hay que reconocer que, con los datos que poseemos, no puede demostrarse la no-historicidad del libro de Judit. Tal demostración debería basarse en la comparación o contradicción entre un texto críticamente seguro y unos hechos históricos enteramente ciertos y científicamente comprobados. Ahora bien, todas las contradicciones que se han señalado estriban en la comparación de textos críticamente inseguros con datos históricos más o menos problemáticos. En consecuencia, no es posible demostrar científicamente la no-historicidad. Bastaba en absoluto que fallase uno de los dos términos de la comparación; de hecho en muchos casos fallan los dos. Un caso concreto. En los documentos cuneiformes referentes a Asurbanipal no se menciona la derrota de Holofernes. ¿Pero semejante silencio es motivo suficiente para negar la verdad histórica del hecho? ¿No es un recurso antiguo dejar que las derrotas o reveses los cuente el ciego de París? Otro ejemplo. El capítulo primero del libro se tiene como el más refractario a toda conciliación entre el relato bíblico y la historia. ¿Quién es ese Arfaxad? Jamás existió rey medo que tal nombre llevase. ¿Se dirá que es una deformación del nombre de Ciaxares? Pero Ciaxares ni edificó a Ecbátana ni fué derrotado ni menos muerto por Asurbanipal. Todo esto es verdad. Pero ¿decía el original hebreo lo que dice la versión griega? Basta una somera comparación de esta versión con la Vulgata para caer luego en la cuenta de que los textos actuales están profundamente alterados. Los versículos 13-16 de la versión griega faltan en la Vulgata. Además, el orden de la narración es bastante diferente en ambas versiones. Estas transposiciones y adiciones u omisiones son motivo más que suficiente para adoptar una actitud de prudente reserva ante estas narraciones. Más aún, es razonable suponer que en el original se distinguirían los hechos y las personas, que las actuales versiones han confundido lastimosamente. Cae, pues, por su base la gran dificultad contra la verdad histórica del libro de Judit.*

PROBABILIDAD DE LA VERDAD HISTÓRICA.—*No puede negarse que el libro de Judit se presenta como histórico. Así lo persuade el lujo de pormenores y datos de toda clase que llenan el libro. Por otra parte, el libro fué siempre considerado como histórico por la tradición cristiana, hasta que en el siglo XVI se le ocurrió a Lutero negar su historicidad. Además, como antes se ha notado, no puede alegarse ningún dato seguro contrario a esta verdad histórica. En estas condiciones es, pues, razonable considerar como estrictamente histórico el libro de Judit. Las «mentiras» de Judit confirman esta conclusión. Si el libro fuera una novela ejemplar,*

la ejemplaridad de la heroína ideal no debía presentarse oscurecida con esos lunares de insinceridad. En cambio, si tales «mentiras» fueron reales, se explica perfectamente que el autor sagrado las consignase, sin alabarlas o recomendarlas.

NABUCODONOSOR-ASURBANIPAL.—*Entre las variadísimas hipótesis sobre la identificación del rey de Asiria que en el libro se llama Nabucodonosor, dos son las más generalmente acreditadas: la de Asurbanipal y la de Artajerjes III, es decir, la interpretación asiria y la medo-persa. Ahora bien, mientras los rasgos medo-persas son sólo ciertas expresiones sueltas y rasgos superficiales, no difíciles de explicar, en cambio, el carácter o color asirio es mucho más extenso y profundo. A ésta, por tanto, es prudente atenerse, mientras no se halle una explicación más satisfactoria. En efecto, la coincidencia entre las campañas de Holofernes narradas en el capítulo segundo y las referidas en los monumentos asirios referentes a Asurbanipal es tan sorprendente, que no es posible negar su identidad. Conforme a esta explicación se interpretará el texto de la versión griega.*

MORALIDAD DEL LIBRO DE JUDIT.—*Judit aparece como ideal de religiosidad, de amor a Israel, de discreción, de amor conyugal, de castidad y de fortaleza. Por esto mismo sorprende que emplee como ardides de guerra dos medios bastante dudosos, cuales son sus atavíos provocativos y sus mentiras. ¿Qué hay que juzgar de esto? Ante todo hay que asentar como principio inconcuso esta observación de Santo Tomás: «Iudith laudatur, non quia mentita est Holoferni, sed propter affectum quem habuit ad salutem populi, pro qua periculis se exposuit» (2-2, q. 110, a. 3, ad. 3). Según esto, aun cuando hubiera lunares en la virtud de Judit, estos defectos no destruían la virtud, que es la que Dios alaba en ella. Además, aun suponiendo que esos defectos eran en sí pecados, con todo, la buena conciencia con que evidentemente procedió Judit los convertía en pecados puramente materiales. Pero ¿es cierto que sus atavíos eran realmente pecaminosos y sus engaños verdaderas mentiras?*

En cuanto a los atavíos, la Vulgata tiene estas expresiones que faltan en el griego: «Cui etiam Dominus contulit splendorem; quoniam omnis ista compositio non ex libidine, sed ex virtute pendebat; et ideo Dominus hanc in illam pulcritudinem ampliavit» (10, 4). Sean originales estas palabras, sean, como parece más bien, una glosa jeronimiana, es lo cierto que los medios empleados por Judit eran de suyo honestos y tomados con ánimo honesto y con buena conciencia. De estos medios podía seguirse un efecto malo, que Judit sin duda previó. Pero enseña la moral que es lícito emplear un medio de suyo indiferente con un fin bueno, que justifique los malos efectos que tal vez puedan seguirse; los cuales meramente se permiten, no se pretenden. Y esto precisamente es lo que hizo Judit con sus atavíos. Los cuales, por consiguiente, no pueden condenarse como inmorales.

En cuanto a las mentiras es muy dudoso, por lo menos, que puedan calificarse de mentiras formales. La palabra humana, sin duda, está ordenada por Dios a la comunicación entre los hombres. De ahí la inmoralidad intrínseca de la mentira. Pero no es menos cierto que el derecho que tienen los hombres a que se los trate con verdad tiene ciertos límites. Ningún derecho, por ejemplo, tiene a que se le diga la verdad uno que preguntase al confesor los pecados del penitente. ¿Y conserva su derecho a que se le hable con verdad un injusto agresor? Y tal era

Holofernes para Judit. Además, la palabra humana no adquiere su sentido definitivo sino en función de las circunstancias. Ahora bien, las palabras de Judit eran las de una mujer que venía del campo enemigo. Podían y debían, por tanto, Holofernes y los suyos recibir con recelo las palabras de Judit, dichas en circunstancias anormales. Podían y debían considerarlas como un ardid de guerra; y así consideradas dejaban ya de significar lo que significarían en circunstancias normales. No es, pues, claro que los engaños de Judit sean propiamente mentiras.

JUDIT, TIPO DE MARÍA.—*Judit es figura de María, no sólo en sentido acomodaticio, en lo cual no hay ninguna dificultad, sino, probablemente a lo menos, en sentido estrictamente típico. Sabido es que todo el Antiguo Testamento, globalmente considerado, es tipo del Nuevo. Esta tipología general se concreta y polariza en los elementos más destacados, esencialmente constitutivos de la antigua economía. Ahora bien, lo esencial y constitutivo, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, es la economía de la salud humana. Aquellas personas, por tanto, cuya intervención activa en la nueva economía es preponderante, habrán de estar preferentemente figuradas en la antigua. De ahí que Jesu-Cristo esté figurado en todo el Antiguo Testamento. Pero, al lado de Jesu-Cristo, la persona de mayor relieve en la obra de la salud humana es su Madre, la Virgen María. Hay que concluir, por tanto, que María habrá de estar figurada en el Antiguo Testamento proporcionalmente a su acción soteriológica. Y lo habrá de estar en las personas o hechos que sean de suyo imágenes más expresivas de la salud humana. Y tal es la hazaña de Judit; que no fué un episodio vulgar en la historia de Israel, sino un hecho de capital importancia en la historia providencial del pueblo de Dios y de la salud humana, capaz, por tanto, de polarizar en sí la significación global de la antigua alianza respecto de la nueva. Es obvio, pues, que la mujer que salva a Israel es una imagen de la Mujer cooperadora de la salud humana. Con razón escribía Benedicto XIV haciéndose eco de la tradición: «Haec [Maria] fortis illa Iudith, cui Deus Israel de omnibus inimicis terrae suae victoriam reportare concessit» (5 kal. oct. 1748).*



J U D I T

Nabucodonosor y Arfaxad. Guerra entre Asiria y Media

1 [1] Era el año duodécimo del rei-
nado de Nabucodonosor, que rei-
nó sobre los asirios en Nínive, la
gran ciudad, en los días de Arfaxad,
que reinó sobre los medos en Ecbá-
tana.
[2] En torno de Ecbátana, Arfaxad
había levantado murallas de piedras
talladas de tres codos de anchura y
seis codos de longitud. La altura de
la muralla era de setenta codos, y
su anchura cincuenta codos. [3] Sobre
sus puertas había alzado torreones de
cien codos, cuyos cimientos tenían
la anchura de sesenta codos. [4] Sus
puertas alcanzaban la altura de se-
tenta codos y la anchura de cuarenta
codos, para las salidas de sus carros
y para el despliegue ordenado de su
infantería.
[5] Por aquellos días, el rey Nabu-
codonosor hizo guerra contra el rey
Arfaxad en la gran llanura que se
extiende en los confines de Ragau.

---

1 [1] Nabucodonosor: probablemente es el rey asirio Asurbanipal, el Sardanápalo de los griegos, que reinó de 669 a 635 (ó 625). || Arfaxad: el nombre parece una alteración de Ciaxares (Uvakhshatra), que reinó en Media por los años de 625-585 y en 612 destruyó a Nínive. Pero el año duodécimo de Asurbanipal (657) el rey de Media era Deyoces (699-647), quien fué el que fortificó a Ecbátana (v. 2). Tanto Deyoces como su hijo y sucesor Fraortes (647-625) estuvieron en guerra con los reyes asirios. Según esto, es verosímil que en el original de Judit se narrasen compendiosamente estas guerras de los primeros reyes medos con los asirios. De hecho, en la Vulgata (1, 1-4), antes de mencionarse a Nabucodonosor se refiere la historia de Arfaxad (Deyoces) Parece, por tanto, que el prurito de abreviar confundió todas estas guerras, que se atribuyeron todas a Arfaxad (Ciaxares), más conocido como conquistador de Nínive. || Ecbátana (Agametanu, hoy *Hamadán*): capital de la Media.

[3-4] El codo equivalía próximamente a medio metro.

[5] Arfaxad: es probablemente Deyoces (o Fraortes). || Ragau: llanura que se extiende cerca de Rages (junto a Teherán), la *Ragiana* mencionada por el historiador Tolomeo. Es posible que el nombre de Ragau esté alterado o que represente otra región diferente de la *Ragiana*.

6 Concurrieron a él todos los habi-
tantes de la montaña y todos los de
las riberas del Eufrates, del Tigris
y del Hidaspes, y de las llanuras de
Arioc, rey de los elamitas; y se agre-
garon muchas gentes a las huestes
de los hijos de Queleúd.
7 Y despachó Nabucodonosor, rey
de los asirios, emisarios a todos los
habitantes de la Persia y a todos los
del occidente, los de Cilicia, Damas-
co, el Líbano y el Antilíbano, y a
todos los que residían en la marina,
8 y a los pueblos del Carmelo y de
Galaad, a la Galilea superior y a la
gran llanura del Esdrelón, 9 y a to-
dos los que habitaban en la Samaria
y en sus ciudades, y allende el Jor-
dán hasta Jerusalén, a Batane, Que-
lús y Cades, a los del río de Egipto
y Tafnes y Rameses y a toda la tie-
rra de Gesén, 10 hasta llegar arriba
de Tanis y de Menfis, y a todos los
habitantes de Egipto hasta llegar a
los confines de Etiopía.
11 Y despreciaron los habitantes de
toda la tierra el mensaje de Nabuco-
donosor, rey de los asirios, y no se
le asociaron para la guerra, porque
no le temían, antes lo tenían como
un cualquiera; y a sus emisarios los
despidieron vacíos con afrenta de sus
rostros. 12 Enfurecióse Nabucodono-
sor terriblemente contra toda aquella
tierra. Y juró por su trono y por su
reino tomar venganza de todos los
países de Cilicia y de Damasco y Si-
ria, exterminándolos con su espada,
y asimismo de todos los habitantes
en tierra de Moab, y de los hijos de
Amón, y de toda la Judea, y de to-
dos los de Egipto, hasta llegar a los
confines de los dos mares.
13 Y el año décimoséptimo presen-
tó batalla con su ejército contra el
rey Arfaxad, y le derrotó en el en-
cuentro; y desbarató todo el ejérci-
to de Arfaxad, y toda su caballería,
y todos sus carros. 14 Y se enseñoreó
de sus ciudades, hasta que llegó a
Ecbátana, y se apoderó de las torres,
y saqueó las casas, y toda su mag-
nificencia redújola a vilipendio. 15 Y
apresó a Arfaxad en los montes de
Ragau, y lo atravesó con sus lanzas
y lo exterminó hasta el presente día.
16 Y se volvieron, él y sus abigarra-
das mesnadas, multitud de hombres
guerreros enormemente grande. Y
allí se estaban, él y su ejército, hol-
gando y banqueteando durante cien-
to veinte días.

---

6 Hidaspes: es el río Coaspes o Ulai (actualmente *Kerkhân*), que desemboca en el golfo Pérsico no lejos de la confluencia de los ríos Tigris y Eufrates. || Arioc: podría ser Urtaki, mencionado en los documentos cuneiformes en que Asurbanipal relata sus campañas militares. || Los hijos de Queleúd (o *Quelcúl*): texto alterado e ininteligible. Ni se sabe si son aliados o enemigos.

7 Emisarios: que exigiesen la inmediata sumisión de los que con ocasión de la guerra con Arfaxad habían intentado sacudir el yugo de Asiria. || La marina: Fenicia y Filistea.

7-12 A pesar de la desfiguración de algunos nombres, es sorprendente la coincidencia de todo este pasaje con lo que Asurbanipal refiere de sí en los documentos cuneiformes. Esta coincidencia parece probar dos cosas: 1) la historicidad del libro de Judit; 2) que Nabucodonosor es Asurbanipal.

9 Allende el Jordán: se dice allende respecto de Asiria, esto es, al occidente del Jordán. || Batane o *Betane:* Betanot o Bet Ainon, al N. de Hebrón. || Quelús: Khalasah, al SO. de Bersabee. || Cades: Cadesbarne en la Arabia Petrea. || El río de Egipto: el-Arish o Rinocolura. || Tafnes: cerca de Pelusio. || Rameses: llamado también Zoan o Tanis. || Gesén: en el Bajo Egipto.

12 Los dos mares: el Mediterráneo y el Rojo.

13-16 Es significativa la omisión de estos versículos en la Vulgata. ¿No estaban en la versión aramea que tradujo San Jerónimo? ¿O es que él, por no entenderlos, los suprimió? Realmente, como están en el griego son ininteligibles históricamente. De cualquiera de las dos hipótesis es lógico concluir que el texto está alterado. La alteración pudo consistir en dos cosas principalmente: en la dislocación del pasaje y en atribuir a Arfaxad la derrota de otro rey medo anterior. Y supuesta esta alteración, cae por su base la mayor dificultad contra la historicidad del libro de Judit.

16 Holgando y banqueteando: ¿será éste un rasgo de la proverbial voluptuosidad de Sardanápalo (Asurbanipal)?

Planes bélicos de Nabucodonosor. Tres campañas de Holofernes

2 1 En el año decimoctavo, el día
veintidós del primer mes, en el
palacio de Nabucodonosor se trató
de tomar venganza de toda la tierra,
como él había dicho.
2 Convocó a todos sus servidores y a
todos sus magnates, y tuvo con ellos
su consejo secreto. Y por su boca
ultimó el plan sobre todo el mal que
pensaba hacer a la tierra. 3 Y ellos
dictaminaron que debía exterminar-
se todo ser viviente entre aquellos
que no se habían rendido a la pala-
bra de su boca.
4 Y así fué que, cuando hubo dado
por concluído su consejo, llamó Na-
bucodonosor, rey de los asirios, a
Holofernes, jefe supremo de su ejér-
cito, el segundo después de él, y le
dijo :
5 Esto dice el gran rey, el señor de
toda la tierra : Atiende, tú saldrás
de mi presencia y tomarás contigo
hombres confiados en su fuerza : sol-
dados de a pie, hasta ciento veinte
mil; multitud de caballos con sus ji-
netes, doce miríadas. 6 Y saldrás con-
tra toda la tierra de occidente, por
cuanto desobedecieron a la palabra
de mi boca. 7 Y les intimarás que
preparen tierra y agua, porque en
mi cólera saldré contra ellos, y cu-
briré toda la haz de la tierra con los
pies de mis tropas, y los entregaré a
su pillaje ; 8 y los heridos de ellos
colmarán las quebradas y los torren-
tes, y el río se desbordará henchido
de cadáveres. 9 Y deportaré sus cau-
tivos a las extremidades de toda la
tierra. 10 Tú saldrás y te adelantarás
en conquistar para mí toda región de
ellos, y se entregarán a ti, y me los
reservarás para el día de la recon-
vención. 11 Mas a los que no se rin-
dan, sin miramiento alguno los en-
tregarás a la matanza y al saqueo en
toda su tierra. 12 Pues ¡por mi vida
y por mi reino! lo he dicho y lo ha-
ré por mis manos. 13 Y tú mira de
no infringir una sola de las palabras
de tu señor, antes cumplirás a la le-
tra lo que te he ordenado. Y no tar-
darás en hacerlo.
14 Salió Holofernes de la presencia
de su señor, y llamó a todos los
hombres de mando y a los generales
y jefes del ejército de Asur. 15 E hizo
el recuento de todos los hombres es-
cogidos para la campaña, según le
había mandado su señor, hasta doce
miríadas y ciento veinte mil jinetes
arqueros, 16 y los repartió ordenada-
mente, como se organiza una multi-
tud militar. 17 Y tomó consigo came-
llos, asnos y mulos para su bagaje,
en cantidad enorme, y ovejas, bue-
yes y cabras, sin número, 18 para su
abastecimiento, y provisiones para
tanta gente, y muchísimo oro y pla-
ta del palacio del rey.
19 Y salió a la jornada él con toda
su tropa con el plan de preceder al
rey Nabucodonosor y cubrir toda la
haz de la tierra hacia el occidente
con sus carros, jinetes e infantes se-
lectos. 20 Salió también con ellos una
turba abigarrada, numerosa como
langostas y como la arena de la tie-
rra, innumerable por su multitud.
21 Desde Nínive marcharon camino
de tres días sobre la haz de la lla-
nura de Bectilet y acamparon a dis-
tancia de Bectilet, cerca de la mon-
taña que está a la izquierda de la
alta Cilicia. 22 Y se apoderó de todo
su ejército, infantes, jinetes y ca-

2 1 DECIMOCTAVO : según la Vulgata, el *décimo tercero*. || EL PRIMER MES : Nisán (marzo-abril). Comienza la primavera, la época de las campañas militares.
4 HOLOFERNES : parece de origen persa. Era, por tanto, extranjero en Nínive. De hecho no se le menciona entre los asistentes al consejo secreto.
7 TIERRA Y AGUA : con esta fórmula se expresaba la rendición. De este pormenor algunos deducen el origen medo-persa del libro de Judit. Indicio demasiado endeble.
19-28 El itinerario de esta primera campaña, no obstante la inseguridad de algunos nombres, está bastante definido. Partiendo de Nínive y atravesando la Mesopotamia se dirige hacia Capadocia, de donde pasa a Cilicia, Pisidia y Lidia, para volver por la Siria y la Arabia. Semejante geografía no tiene nada de fantástica, y la precisión de las marchas es indicio de historicidad.

rros, y de allí se dirigió a la montaña. 23 Y cortó a través de Fud y de Lud, y saqueó a todos los hijos de Rasis y a los hijos de Ismael, que viven frente al desierto al mediodía de Queleón.

24 Y pasó el Eufrates, y atravesó la Mesopotamia, y arrasó todas las ciudades amuralladas y las situadas junto al torrente Abrona hasta llegar al mar.

25 Y se apoderó de las fronteras de la Cilicia, y desbarató a todos los que se le oponían, y llegó hasta los confines meridionales de Jafet, frente a la Arabia. 26 Cercó también a todos los hijos de Madián, incendió sus tiendas de campaña y saqueó sus majadas. 27 Bajó luego a las llanuras de Damasco en los días de la siega del trigo, incendió todos sus campos, asoló sus ganados de ovejas y de bueyes, saqueó sus ciudades, devastó sus llanuras y mató al filo de la espada a todos sus jóvenes.

28 Sobrecogió el miedo y temblor de él a todos los habitantes de la marina, a los de Sidón y Tiro, a los de Sur y Ocina y a todos los de Yemnaa; y los que moraban en Azoto y Ascalón le temieron sobremanera.

Rendición general

3 1 Y enviaron a él delegados con mensaje de paz, diciendo:

2 Ahí tienes a los siervos de Nabucodonosor, el gran rey, rendidos en tu presencia: sírvete de nosotros como fuere grato a tus ojos. 3 Ahí tienes nuestros cortijos, y toda nuestra región, y todos los campos de trigos, y los ganados de ovejas y bueyes, y todas las majadas de nuestras tiendas, puestos a tu disposición: sírvete como mejor te agradare. 4 Ahí tienes también nuestras ciudades y sus moradores: siervos tuyos son; ven a su encuentro, según parezca bien a tus ojos.

5 Presentáronse los hombres a Holofernes y le hablaron conforme a estas palabras. 6 Bajó a la marina él con su ejército y puso guarnición en las ciudades amuralladas y tomó de ellas hombres escogidos como auxiliares. 7 Recibiéronle ellos y toda su comarca con coronas, danzas y tímpanos. 8 Y arrasó todas sus fronteras y taló sus bosques, y se le consentía

---

21 BECTILET o *Bectilat:* podría ser Bectaialle, en la Siria Cassiótide. || A DISTANCIA DE...: podría traducirse *partiendo de...* La montaña parece ser el monte Argeo (que la Vulgata llama *Ange)*, al S. de Cesarea de Capadocia. || A LA IZQUIERDA: de quien mira al Oriente; al N., por tanto, DE LA ALTA Cilicia.

23 FUD: Pisidia. || LUD: Lidia. || RASIS (en la Vulgata, *Tarsis):* Tarso. || HIJOS DE ISMAEL: árabes. || QUELEÓN (Vulgata, *Cellon):* la Cálcide, regada por el río *Khalos* (cerca de Alepo).

24 ABRONA: es el *Khaborus* (hoy *Khabur)*, afluente del Eufrates. || AL MAR: el golfo Pérsico. || El objeto de esta segunda campaña fué sofocar la rebelión de Samas-sum-ukin (hermano de Asurbanipal), rey de Babilonia, con quien se habían aliado los árabes, amonitas y moabitas. La coincidencia de la narración bíblica con los monumentos cuneiformes es un nuevo indicio de precisión y de historicidad. Esto acontecía hacia el año 648.

25 JAFET: en vez de *Nafet*, región de los nabateos al E. del mar Muerto.

25-27 También esta tercera campaña se relata en los monumentos cuneiformes.

28 SUR: Tiro (en hebreo *Zor*, en asirio *Surru*, hoy *Sur)*. La yuxtaposición de TIRO y SUR, o es doble versión de una misma palabra original, o, según algunos, SUR representaría la primitiva ciudad de Tiro (Paleotiro), destruída durante el reinado de *Cambises* JLTF-LTTI; lo cual argüiría gran antigüedad en el texto original. || OCINA: Acco, llamada después Tolemaida y San Juan de Acre. YEMNAA: Yamnia. Es de notar el perfecto orden de N. a S. en que se mencionan estas siete (u ocho) ciudades. Otro indicio de exactitud histórica.

3 6 BAJÓ A LA MARINA: es interesante que, según los documentos cuneiformes referentes a Asurbanipal, el año 649 Gezer (o Gazer), al ENE. de Accarón) está ocupada por una guarnición asiria; y hacia el año 648 se habla de una expedición contra Acco.

que exterminase todos los dioses de
la tierra, para que a sólo Nabucodo-
sor adorasen todas las gentes, y to-
das las lenguas y tribus de ellos le
invocasen como a Dios.
[9] Y llegó a la vista de Esdrelón,
cerca de Dotea, que está frente a la
gran sierra de la Judea. [10] Y acam-
paron entre Gebas y la ciudad de
Escitas. Y pasó allí un mes de días
hasta reunir toda la impedimenta de
su ejército.

Resistencia de Israel

4 [1] Los hijos de Israel que habi-
taban en la Judea oyeron todo
cuanto había hecho con los gentiles
Holofernes, el general en jefe de Na-
bucodonosor, rey de los asirios, y có-
mo había saqueado y exterminado
todos sus templos. [2] Y temieron ante
él desapoderadamente y se estreme-
cieron por Jerusalén y por el san-
tuario del Señor su Dios. [3] Porque
habían vuelto recientemente del cau-
tiverio, y se había congregado nue-
vamente todo el pueblo de la Judea,
y habían sido santificados de la pro-
fanación los utensilios, el altar y el
edificio. [4] Y enviaron despachos a
toda la comarca de Samaria, y Co-
na, y Betoron, y Belmen, y Jericó,
y a Coba, y Esora, y al valle de Sa-
lén. [5] Y se previnieron ocupando to-
das las cumbres de los montes ele-
vados, y amurallaron las aldeas que
en ellos hay, y almacenaron vitua-
llas como providencia de guerra,
pues poco antes habían sido segados
sus campos. [6] Y escribió Joaquín el
sumo sacerdote, que por aquellos
días estaba en Jerusalén, a los habi-
tantes de Betulia y Betomestem, que
está delante de Esdrelón, frente al
vecino llano de Dotain, [7] diciendo
que ocupasen bien las subidas de la
montaña, pues por ellas estaba la
entrada para la Judea, y era fácil
impedirles que se acercasen, dado
lo angosto del acceso, por donde no
podían pasar a la vez más de dos
hombres. [8] Hicieron los hijos de Is-
rael conforme les ordenó Joaquín el
sumo sacerdote y el senado de todo
el pueblo de Israel, que residían en
Jerusalén.
[9] Y clamaron todos los varones de
Israel a Dios con gran ahinco, y hu-
millaron sus almas profundamente.
[10] Ellos, sus mujeres y sus niños, y
sus jumentos, y todos los forasteros
y mercenarios, y esclavos compra-
dos, ciñéronse sacos sobre sus lo-
mos. [11] Y todos los varones y muje-

[9] Esdrelón: el llano de Jezrael. || Dotea: Dotain, entre Esdrelón y Samaria.
[10] Gebas: probablemente el monte Gelboé. || Escitas: Escitópolis o Betsan.

4 [3] Este versículo, en que se habla de la cautividad de los judíos y de la profanación del templo, no se halla en la Vulgata. Cf. 5, 18-19.

[4] Cona: probablemente entre Dotain y el Jordán. || Betoron: al SO. de Betel o NO. de Jerusalén. || Belmen: Abel-Mehula, al S. de Cona, no lejos del Jordán; o tal vez Belamón o Belma (hoy Belame), al S. de En-gannim o Ginea. || Coba: tal vez entre Cona y Abel-Mehula. || Esora o *Aisora:* Asarón, al N. del monte Ebal; o, según otros, Asor (o Hazor), en la Galilea superior. || Valle de Salén o *Aulon Salem:* valle del Jordán inferior, o el llano el-Mokna, cerca de Siquem (hoy Naplusa).

[6] Betulia: la localización de Betulia ha sido y es muy controvertida. Tomando como punto de referencia Esdrelón y Dotain, pueden dividirse las opiniones en tres grupos principales. Según unos es *Kurun Hattin* (el llamado monte de las Bienaventuranzas), al N. del Esdrelón; o *Beth-Ilfa,* al E. del Esdrelón, entre Jezrael, Gelboé y Betsan. En el extremo opuesto están los que la sitúan al S. de Dotain: o en *Sanur,* o en *Messaliye,* o en *Tell Khcibar,* al NE. o SE., respectivamente, de Sanur. Otros la sitúan entre Esdrelón y Dotain, o en la cumbre del *Shcik Shibel,* o en una de las dos aldeas vecinas *Barid* (o *Bared*) o *Haraieq el-Malla.* Esta posición intermedia, sobre todo *Sheik Shibel,* es la que mejor responde a los datos suministrados más adelante (7, 3. Cf. Brunengo, *Il Nabucodonosor di Giuditta,* XVIII. «Civiltà Cattolica», ser. 13, vol. 9 [1888], 527-535). || Betomestem o *Betomestaim:* Umm el-Bothmeh, a tres kilómetros al S. de En-gannim (Ginea, Djenin o Jenin)

[8] El senado: este hemistiquio falta en la Vulgata (cf. 15, 8).

res y los niños que habitaban en Je-
rusalén se postraron delante del
santuario, y cubrieron con ceniza sus
cabezas, y extendieron sus sacos en
presencia del Señor. [12] Y envolvie-
ron con saco el altar, y unánime-
mente clamaron al Dios de Israel
con ahinco que no entregase sus hi-
jos al pillaje, ni sus mujeres a la
violencia, ni las ciudades de su he-
rencia al exterminio, ni el santuario
a la profanación y ultraje, para cha-
cota de los gentiles. [13] Escuchó el
Señor sus voces y miró su tribula-
ción. Y estuvo el pueblo ayunando
muchos días en toda la Judea y Je-
rusalén en presencia del santuario
del Señor omnipotente. [14] Y Joaquín
el sumo sacerdote y todos los sacer-
dotes que asistían en presencia del
Señor y los que ministraban al Se-
ñor, ceñidos de cilicios sobre sus lo-
mos, ofrecían el holocausto perenne
y los votos y las ofrendas espontá-
neas del pueblo. [15] Y puesta ceniza
sobre sus turbantes, clamaban al
Señor con toda su fuerza que visi-
tase con su favor a toda la casa de
Israel.

Consejo de Aquior mal recibido

5 [1] Dieron aviso a Holofernes, ge-
neral en jefe del ejército de Asur,
que los hijos de Israel se aprestaban
a la guerra; que habían cerrado los
pasos de la montaña, amurallado
toda cumbre de monte elevado y
puesto emboscadas en los llanos. [2] Y
se enfureció terriblemente, y llamó
a todos los jefes de Moab, y a los
generales de Amón, y a todos los
sátrapas de la marina. [3] Y les dijo:
Declaradme, hijos de Canaán, qué
pueblo sea ese que mora en la mon-
taña, cuáles las ciudades que habita
y la muchedumbre de sus tropas, en
qué reside su poder y su fuerza y
quién se alzó sobre ellos como rey
y manda su milicia; [4] y de dónde
ese desdén de no venir a mi encuen-
tro, a diferencia de todos los demás
que habitan en occidente.
[5] Díjole Aquior, jefe de todos los
hijos de Amón:
Oiga mi señor la palabra de boca
de su siervo, y yo te declararé la
verdad acerca de este pueblo que ha-
bita esta montaña vecina a donde tú
te hallas, y no saldrá mentira de la
boca de tu siervo.
[6] Este pueblo es originario de los
caldeos. [7] Emigraron primero a la
Mesopotamia, por no haber querido
seguir a los dioses de sus padres,
que vivieron en tierra de caldeos.
[8] Abandonaron el camino de sus pro-
genitores y adoraron al Dios del cie-
lo, al cual reconocieron como su
Dios. Echados de la presencia de
sus dioses, huyeron a la Mesopota-
mia y moraron allí como advenedi-
zos durante largo tiempo. [9] Y les
mandó Dios que salieran del país de
su emigración y marchasen a la tie-
rra de Canaán. Allí se establecieron,
y se enriquecieron de oro y plata y
de ganados numerosísimos. [10] Baja-
ron luego a Egipto con motivo de
la carestía extendida sobre toda la
tierra de Canaán, y allí se estuvie-
ron mientras disfrutaron del sustento
que se les daba. Y vinieron a ser allí
gran muchedumbre y era sin cuento
su linaje. [11] Mas levantóse contra ellos
el rey de Egipto, y los forzaron astu-
tamente a trabajo y obra de ladrillos;
los humillaron y redujeron a escla-
vitud. [12] Ellos clamaron a su Dios,
quien castigó toda la tierra de Egipto
con plagas, para las cuales no se ha-
llaba remedio. Y los arrojaron de sí
los egipcios. [13] Dios secó delante de
ellos el mar Rojo y los condujo por
el camino del Sinaí y de Cades Bar-
ne. Y expulsaron a todos los habitan-
tes del desierto. [15] Y se establecieron
en la tierra de los amorreos y exter-

5 [6] Abrahán era originario de Ur (al S. de Babilonia).
[7] MESOPOTAMIA: a la ciudad de Carán (Harán o Carrán), al S. de Edesa.
[8] HUYERON: explica el *emigraron* del v. 7.
[10-14] La narración de la Vulgata es bastante más extensa.
[15] HESEBONITAS: Hesebón se halla al E. del Jordán frente a Jericó

minaron a viva fuerza a todos los he-
sebonitas. Pasando luego el Jordán,
se apoderaron de toda la montaña.
16 Echaron de su presencia al cana-
neo y al ferezeo, al jebuseo y al si-
quemita, y a todos los gergeseos, y
moraron allí durante largo tiempo.
17 Y mientras no pecaban contra su
Dios, gozaban de prosperidad ; pues
es un Dios aborrecedor de la iniqui-
dad el que está con ellos. 18 Pero
siempre que se desviaban del camino
que les había señalado, fueron exter-
minados de más en más con muchas
guerras y llevados cautivos a tierra
extraña, y el santuario de su Dios
se vino por los suelos y sus ciudades
fueron conquistadas por sus contra-
rios. 19 Poco ha, vueltos a Dios, su-
bieron de la dispersión, en donde
habían sido dispersados ; ocuparon a
Jerusalén, donde está su santuario,
y se establecieron en la región mon-
tañosa, por estar desierta. 20 Y aho-
ra, señor poderoso, si se halla deli-
to en este pueblo y pecan contra su
Dios ; si descubrimos en ellos seme-
jante escándalo, subiremos y los de-
rrotaremos ; 21 pero si no hay ini-
quidad en su gente, pase de largo
mi señor, no sea que los proteja su
Señor y se ponga de su parte su
Dios y nos hagamos nosotros obje-
to de escarnio de toda la tierra.
22 Y aconteció que en cuanto cesó
de hablar Aquior tales palabras, cla-
moreó todo el pueblo que cercaba la
tienda y se hallaba en derredor ; y
los magnates de Holofernes y todos
los que habitaban la marina y la
tierra de Moab dijeron que a Aquior
le hiciesen cuartos ; 23 que no va-
mos a temer frente a los hijos de
Israel, como que es un pueblo sin
fuerza ni poder para armar una hues-
te poderosa ; 24 por lo cual subire-
mos, y servirán de pasto a la vora-
cidad de todo tu ejército, poderoso
Holofernes.

Aquior entregado a los de Betulia

6 1 Así que se calmó el alboroto de
los hombres en torno de la asam-
blea, Holofernes, jefe supremo del
ejército de Asur, delante de todo el
pueblo de extranjeros, dijo a Aquior
y a todos los hijos de Moab :
2 ¿Y quién eres tú, Aquior, y los
asalariados de Efraím, que vatici-
naste entre nosotros, como acabas
de hacerlo, y dijiste que no hicié-
ramos la guerra contra la gente de
Israel, puesto que su Dios los pro-
tegería? ¿Qué Dios, fuera de Na-
bucodonosor? Este enviará sus fuer-
zas, y los exterminará de la haz de
la tierra, y no los librará su Dios,
3 sino que nosotros, los siervos del
rey, los heriremos como a un solo
hombre, y no sostendrán el ímpetu
de nuestros caballos. 4 Porque con
ellos los reduciremos a pavesas, y
sus montes se embriagarán con su
sangre, y sus llanos se henchirán
de sus cadáveres, y no se manten-
drá firme la huella de sus pies de-
lante de nosotros, sino que irremi-
siblemente perecerán. Lo dice el rey
Nabucodonosor, señor de toda la tie-

17-18 Se enuncia la ley de la providencia de Dios sobre Israel, de la cual es un ejemplo insigne la historia de Judit.

18 El santuario... se vino por los suelos : esta expresión, ausente en la Vulgata, es bastante dudosa. Aun admitida su autenticidad, deberá entenderse metafóricamente de las profanaciones de Manasés, ya que frecuentemente en el libro (4, 2; 4, 11-13; 8, 21; 8, 25; 9, 1; 9, 8; 9, 13; 11, 13; 16, 20) se supone permanecer en pie el templo de Jerusalén.

19 Vueltos a su Dios : después de las prevaricaciones de Manasés. || De la dispersión : la prisión de Manasés, de que se habla en 2 Par. 33, 11, supone la cautividad o dispersión de otros muchos, complicados como él en la rebelión contra Asurbanípal, los cuales pudieron volver a Jerusalén antes que Manasés.

21-23 Aquior muestra no conocer el estado actual de Israel.

6 2 Los asalariados de Efraím : parece significar que Aquior y los suyos hablan sobornados por Israel. De todos modos, esta expresión no está en la Vulgata.

rra. Pues dijo : No quedarán vanas
las palabras de mi boca. 5 Mas tú,
Aquior, mercenario de Amón, que
tales palabras dijiste en el día de tu
iniquidad, no verás ya mi cara desde
este día hasta que tome yo vengan-
za de esa ralea de los que salieron
de Egipto. 6 Y entonces atravesará
tus costados el hierro de mi ejérci-
to y el pueblo de mis servidores, y
sucumbirás entre sus heridos, cuan-
do yo volviere. 7 Y ahora te condu-
cirán mis siervos a la montaña y te
dejarán en una de las ciudades em-
pinadas, 8 mas no perecerás hasta
que seas exterminado a una con
ellos. 9 Y pues en tu corazón con-
fías que no serán apresados, no de-
caiga tu rostro. Hablé, y no caerá
por los suelos una sola de mis pala-
bras.
10 Y mandó Holofernes a sus sier-
vos, que estaban allí presentes en
su tienda, que tomasen a Aquior, lo
condujesen a Betulia y lo pusiesen
en manos de los hijos de Israel.
11 Tomáronlo sus siervos y sacáronlo
fuera del campamento al llano, y
desde la llanura se dirigieron a la
montaña, y llegaron a las fuentes
que se hallan al pie de Betulia. 12 Así
que los divisaron los hombres de la
ciudad sobre la cima del monte, to-
maron sus armas y salieron de la ciu-
dad a la cima del monte, y todos
los honderos ocuparon las subidas y
lanzaron piedras sobre ellos. 13 Ellos,
agazapándose por lo bajo del monte,
ataron a Aquior y le dejaron tendido
al pie del monte y se fueron a su
señor.
14 Bajando los hijos de Israel de
su ciudad, llegaron a él, y habién-
dolo desatado, se lo llevaron a Be-
tulia y lo presentaron a los que por
aquellos días eran jefes de la ciu-
dad, 15 Ozías el de Micas, de la tri-
bu de Simeón, y Cabris el de Goto-
niel y Carmis el de Melquiel. 16 Y
convocaron a todos los ancianos de
la ciudad, y concurrieron todos sus
jóvenes y mujeres a la asamblea, y
presentaron a Aquior en medio de
todo el pueblo, y preguntóle Ozías
qué era lo que había acaecido. 17 El
respondiendo les declaró lo ocurri-
do en el consejo de Holofernes y
todo cuanto dijo en medio de los
jefes de los hijos de Asur y todo lo
que despotricó Holofernes contra la
casa de Israel. 18 Y postrándose el
pueblo, adoraron a Dios y clama-
ron diciendo : 19 Señor Dios del cie-
lo, atiende a sus altanerías y com-
padécete de la postración de nues-
tro linaje, y mira en este día la faz
de los que te han sido santifica-
dos. 20 Dieron buen ánimo a Aquior
y le alabaron grandemente. 21 Llevó-
le consigo Ozías desde la asamblea
a su casa, e hizo un convite a los
ancianos. Y durante toda aquella no-
che invocaron al Dios de Israel en
demanda de auxilio.

Asedio de Betulia. Consejo de los edomitas y moabitas. Abatimiento de los sitiados

7 1 Al día siguiente ordenó Holo-
fernes a todo su ejército y a toda
su gente que se le había agregado
como tropa auxiliar que avanzasen
hacia Betulia y que se adelantasen a
ocupar las subidas de la montaña,
y que peleasen contra los hijos de
Israel. 2 Y avanzaron aquel día to-
dos los valientes. El ejército de los
guerreros era de ciento setenta mil
infantes y doce mil jinetes, sin con-
tar el bagaje y la demás gente, to-

11 El llano de que se habla es el de Dotain.

12-13 A primera vista parece incoherente esta narración. Los asirios llegan a la cima del monte; sin embargo, los de Betulia ocuparon las subidas; y al fin los asirios andan por lo bajo del monte y dejan a Aquior al pie del monte. Tienen, con todo, explicación en la hipótesis de que Betulia se hallase en la cima de Sheik Shebel. Muy cerca estaba la de Djebel el-Asy. A ésta habían llegado los asirios; los israelitas, al verlos, los acosaron con sus hondas, mientras ocupaban las subidas a su monte Sheik Shibel. Los asirios entonces abandonaron la cumbre de Djebel el-Asy y ataron a Aquior al pie del monte.

18-21 La narración de la Vulgata es más extensa.

dos ellos de a pie, enorme muche-
dumbre. [3] Y pusieron sus reales en
el valle vecino a Betulia, cerca de
la fuente, y se extendieron, a lo an-
cho, sobre Dotain hasta Belbem, y
a lo largo, desde Betulia hasta Cia-
món, que está frente a Esdrelón.
[4] Los hijos de Israel, como vieron
su multitud, se turbaron por demás,
y se dijeron cada cual a su vecino:
Estos ahora van a sorber la faz de
la tierra entera, y ni los altos mon-
tes, ni las barrancas, ni los cerros
aguantarán su peso. [5] Y echando ma-
no cada cual de su armamento y en-
cendiendo hogueras sobre sus torres,
permanecieron en guardia toda aque-
lla noche.
[6] El día segundo sacó Holofernes
toda su caballería frente a los hijos
de Israel que estaban en Betulia.
[7] Inspeccionó las subidas de su ciu-
dad, recorrió los manantiales de
agua, los ocupó luego y puso en ellos
destacamentos de hombres de gue-
rra, y él regresó a su gente.
[8] Llegándose a él todos los prínci-
pes de los hijos de Esaú y todos los
jefes del pueblo de Moab y los ge-
nerales de la marina, dijeron:
[9] Escuche una palabra nuestro se-
ñor, para que no sobrevenga ningún
quebranto en su ejército. [10] Porque
este pueblo de los hijos de Israel
no confían en sus lanzas, sino en
las alturas de los montes en que ha-
bitan, pues no es fácil el acceso a
las cumbres de sus montes. [11] Y aho-
ra, señor, no pelees contra ellos, co-
mo se hace la guerra de huestes dis-
puestas en orden de batalla, y no
caerá de tu gente un solo hombre.
[12] Permanece en tus reales, mante-
niendo en reserva toda la gente de
tu ejército; y deja que tus siervos
se apoderen de la fuente de agua
que mana al pie del monte, [13] pues
de ella se abastecen todos los habi-
tantes de Betulia; y acabará con
ellos la sed, y entregarán su ciudad;
y nosotros y nuestra gente subire-
mos a las vecinas cumbres de los
montes y nos apostaremos en ellas
para prevenir que no salga de la ciu-
dad un solo hombre. [14] Y se consu-
mirán de sed, ellos y sus mujeres y
sus hijos, y antes que se desenvaine
la espada contra ellos, quedarán ten-
didos por las calles donde viven. [15] Y
les darás el mal pago merecido, por
cuanto se rebelaron y no salieron a
tu encuentro pacíficamente.
[16] Agradaron sus razones a Holo-
fernes y a todos sus servidores, y
ordenó se hiciese como habían di-
cho. [17] Alzaron los reales los hijos de
Amón y fueron con ellos cinco mil
de los hijos de Asur, y acamparon
en el valle y ocuparon las aguas y
las fuentes de agua de los hijos de
Israel. [18] Y subieron los hijos de
Esaú y los hijos de Amón y se apos-
taron en la montaña frente a Dotain.
Y destacaron parte de ellos hacia el
mediodía y hacia el levante frente a
Egrebel, que está cerca de Cus, so-
bre el torrente Mocmur. El resto del
ejército de los asirios asentaron sus
reales en el llano y cubrieron toda
la haz de la tierra, y sus tiendas y
bagajes formaron un campamento de
turba numerosa. Su multitud era
enorme.
[19] Y los hijos de Israel clamaron al
Señor su Dios. Pues se había ami-
lanado su espíritu, por cuanto los
habían cercado sus enemigos y no
había medio de evadir de su cerco.
[20] Permaneció en derredor de ellos
todo el campamento de Asur, sus
infantes, carros y jinetes, durante
treinta y cuatro días. Agotáronseles
a todos los habitantes de Betulia to-
dos sus depósitos de agua. [21] Tam-
bién las cisternas se vaciaban, y no
tenían agua para beber a satisfac-
ción un solo día, pues se les racio-
naba la bebida. [22] Y desmayaron sus
niños, y las mujeres y los jóvenes
desfallecieron de sed, y se caían por
las calles de la ciudad y en los pa-

---

7 [3] El VALLE es el que se extiende al N. de Dotain. La dirección *Dotain-Belbem* (Belmen, Belamón, Balamón) es de SO. a NE. La dirección *Betulia-Ciamón* (Khelmón) es de SE. a NO. Estos tres puntos (a manera de triángulo): *Dotain* al S., *Belamón* al E., *Khelmón* al N., determinan la posición de Betulia. Otra vez, la hipótesis que mejor satisface a estos datos, y a otros, es la de Sheik Shibel.

[11-19] Todo esto falta en la Vulgata.

[18] CUS podría ser *Kefr Kud*, al E. de Betulia, cerca del cual hay que localizar a Egrebel (o Ekrebel, que podría ser Haraieq el-Malla), junto al cual corría el torrente Mocmur (o Mocmor).

[20] TREINTA Y CUATRO DÍAS: la Vulgata pone solos *veinte*.

sos de las puertas, y andaban ago-
tados de fuerzas.
[23] Y se congregó todo el pueblo,
jóvenes, mujeres y niños, en presen-
cia de Ozías y los jefes de la ciu-
dad, y gritaron a grandes voces, y
dijeron delante de los ancianos :
[24] Juzgue Dios entre vosotros y nos-
otros por la grande injusticia que
contra nosotros cometisteis, no ha-
blando palabras pacíficas a los hijos
de Asur. [25] Y ahora ya no hay re-
medio para nosotros, sino que nos
ha entregado Dios en sus manos, pa-
ra que sucumbamos delante de ellos
por la sed con grande estrago. [26] Y
ahora llamadlos, y entregad toda la
ciudad para el saqueo a la gente de
Holofernes y a todo su ejército.
[27] Que mejor nos está ser presa de
su pillaje ; pues, aunque reducidos a
esclavitud, vivirá nuestra alma y no
veremos con nuestros ojos la muer-
te de nuestros niños ni a nuestras
mujeres e hijos desfallecidas sus al-
mas. [28] Ponemos por testigos contra
vosotros al cielo y a la tierra y a
nuestro Dios y Señor de nuestros
padres ; el cual nos castigará según
nuestros pecados y según los peca-
dos de nuestros padres, a fin de no
hacer según estas palabras en el día
de hoy. [29] Y todos unánimemente
rompieron en gran llanto en medio
de la asamblea, y clamaron con gran-
des voces al Señor.
[30] Díjoles Ozías : Tened buen áni-
mo, hermanos ; perseveremos cinco
días todavía, dentro de los cuales el
Señor Dios nuestro volverá su mise-
ricordia sobre nosotros, pues no nos
desamparará para siempre. [31] Mas si
pasaren estos días sin que nos ven-
ga socorro, haré según vuestras pa-
labras. [32] Y dispersó el pueblo a sus
viviendas, y se fueron los hombres
a las murallas y a las torres de su
ciudad, y a las mujeres y a los ni-
ños mandáronlos a sus casas. Había
en la ciudad gran depresión.

Antecedentes de Judit. Reprueba Judit el plan de Ozías. Judit insinúa su proyecto

8 [1] Por aquellos días enteróse de
todo esto Judit, hija de Merari,
hijo de Ox, hijo de José, hijo de
Oziel, hijo de Helcías, hijo de Hana-
nías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín,
hijo de Aquitob, hijo de Elías, hijo
de Quelcías, hijo de Eliab, hijo de
Natanael, hijo de Salamiel, hijo de
Sarasadai, hijo de Israel. [2] Su mari-
do, Manasés, de su tribu y parentela,
había muerto en los días de la sie-
ga de la cebada. [3] Porque, mientras
estaba encima de los que ataban las
gavillas, dióle una insolación en la
cabeza, y cayó postrado en su lecho
y murió en Betulia, su ciudad, y le
sepultaron con sus padres en el cam-
po situado entre Dotain y Balamón.
[4] Estaba Judit en su casa pasando su
viudez tres años y cuatro meses.
[5] Hizo para sí una cámara en la azo-
tea de su casa, se ciñó de cilicio y
llevaba sobre sí los vestidos de su
viudez. [6] Ayunaba todos los días de
su viudez, excepto los antesábados
y los sábados, las anteneomenias y
las neomenias y las festividades y
regocijos de Israel. [7] Era extrema-
damente hermosa de rostro y linda
de aspecto. Su marido, Manasés, le

[28] A FIN DE NO HACER (Dios) : parece significar : «Castíguenos Dios, mas no nos entregue a los enemigos» (cf. Vulgata, 7, 20). O también, comparado con el v. 31 y suprimiendo el *no* (según el códice Sinaítico), podría significar : «que hagas lo que te decimos».

8 [1] SARASADAI : entre este nombre y el de ISRAEL hay que intercalar el de Simeón, de cuya tribu era Judit (9, 2) ; o bien hay que sustituir el de Sarasadai por el de Simeón, como hace la Vulgata. Caso flagrante de la corrupción de los textos. El griego omite el nombre de Simeón ; la Vulgata le hace hijo de Rubén, omitiendo el de Israel.
[3] ENTRE DOTAIN Y BALAMÓN : dato importante para la localización de Betulia.
[6] ANTESÁBADOS... ANTENEOMENIAS : no se halla en la Vulgata.

había dejado oro y plata, esclavos y
esclavas, animales y campos, cuya
superintendencia ella tenía. 8 No ha-
bía quien de ella dijese palabra ma-
la, pues era muy temerosa de Dios.
9 Oyó Judit las palabras inconsi-
deradas que el pueblo, desalentado
por la escasez del agua, había dicho
al jefe, y oyó también todas las ra-
zones que les dijo Ozías, cuando les
juró que pasados cinco días entrega-
ría la ciudad a los asirios. 10 Y en-
viando su doncella, puesta al frente
de todos sus haberes, llamó a Ca-
bris y Carmis, los ancianos de la ciu-
dad. 11 Venidos a ella, les dijo :
Oídme, jefes de los moradores de
Betulia. No es razonable ese lengua-
je que hablasteis a oídos del pueblo
en este día, ni ese juramento que
pronunciasteis entre Dios y vosotros,
diciendo que entregaríais la ciudad
a vuestros enemigos si dentro de
esos días no se volviere a vosotros
el Señor para socorreros. 12 Y ahora
¿quiénes sois vosotros, que así ten-
tasteis a Dios en el día de hoy y
usurpasteis el lugar de Dios en me-
dio de los hombres ? 13 Y ahora son-
deáis el pensamiento del Señor om-
nipotente, incapaces como sois de
penetrarlo en toda una eternidad.
14 Pues no alcanzáis el fondo del co-
razón humano ni sorprendéis los ra-
zonamientos de su mente, ¿y cómo
penetraréis las intimidades del Dios
que hizo todas las cosas y conoceréis
su mente y comprenderéis su pen-
samiento? De ninguna manera, her-
manos ; no provoquéis a ira al Se-
ñor Dios nuestro. 15 Pues si dentro
de los cinco días no quisiere soco-
rrernos, derecho tiene él de prote-
gernos en los días que quiera o tam-
bién de exterminarnos delante de
nuestros enemigos. 16 Vosotros no hi-
potequéis los planes del Señor Dios
nuestro ; pues no es Dios como el
hombre para ser amedrentado con
amenazas, ni como el hijo del hom-
bre para admitir imposiciones. 17 Por
lo cual, aguardando pacientemente
la salvación que de El ha de venir,
invoquémosle pidiendo socorro, y El
escuchará nuestras voces, si tal fue-
re su beneplácito. 18 Porque no se ha
alzado en nuestros tiempos, ni hay
en el día de hoy, tribu ni familia,
pueblo ni ciudad, que adoren dioses
fabricados por mano de hombre, co
mo acaeció en tiempos pasados ;
19 por razón de lo cual nuestros pa-
dres fueron entregados a la espada
y a la rapiña y sucumbieron abati-
dos delante de nuestros enemigos.
20 Mas nosotros no conocimos otro
Dios sino a El ; por donde confia-
mos que no nos mirará con desvío
ni apartará el rostro de nuestro li-
naje. 21 Pues si somos capturados
nosotros, por lo mismo será también
capturada toda la Judea y saqueado
nuestro santuario, y a nosotros nos
pedirá cuenta con nuestra sangre de
su profanación ; 22 y la matanza de
nuestros hermanos, y la cautividad
de la tierra, y el asolamiento de
nuestra heredad la hará recaer so-
bre nuestra cabeza en medio de los
gentiles, en dondequiera que este-
mos como esclavos, y seremos obje-
to de escándalo y de escarnio delan-
te de nuestros poseedores. 23 Porque
nuestra servidumbre no será recibida
con benevolencia, antes la converti-
rá en ignominia el Señor Dios nues-
tro. 24 Y ahora, hermanos, persuada-
mos a nuestros hermanos de que de
nosotros pende la vida de ellos y
en nosotros estriba el templo, el san-
tuario y el altar. 25 Fuera de todo es-
to, bendigamos al Señor Dios nues-
tro, que nos prueba lo mismo que a
nuestros padres. 26 Recordad cuanto
hizo con Abrahán, y las pruebas a
que sometió a Isaac, y cuanto acae-
ció a Jacob en Mesopotamia de Si-
ria, mientras pastoreaba las ovejas
de Labán, hermano de su madre.
27 Pues como a ellos no los extermi-
nó, sino que los pasó por el fuego
para aquilatamiento de su corazón,
tampoco de nosotros tomó venganza,
sino que para corrección azota el Se-
ñor a los que se llegan a El.
28 Díjola Ozías : Todo cuanto di-
jiste, de buen corazón lo dijiste ; y
no habrá quien se oponga a tus ra-
zones. 29 Que no es hoy cuando se ha
hecho patente tu sabiduría, sino ya
desde el principio de tus días cono-
ció todo el pueblo tu discreción, por
cuanto es bueno el natural de tu co-
razón. 30 Pero el pueblo, acuciado por
la sed, nos forzó a hacer conforme
les hablamos y a comprometernos

18 La Vulgata dice simplemente : «no hemos seguido los pecados de nuestros padres».

con juramentos, que no hemos de
quebrantar. 31 Y ahora ruega por nosotros, pues eres mujer piadosa, y el
Señor enviará lluvia con que se llenen nuestras cisternas, y ya no desfalleceremos.
32 Díjoles Judit: Escuchadme. Voy
a hacer una cosa que alcanzará a generaciones de generaciones para bien
de los hijos de nuestro linaje. 33 Vosotros esta noche estaréis a la puerta de la ciudad, y saldré yo con mi
doncella, y dentro de los días tras los cuales dijisteis que entregaríais
la ciudad a nuestros enemigos, visitará por mi mano el Señor a Israel.
34 Vosotros no inquiráis acerca de mi
hecho, pues no os lo diré hasta que
se haya llevado al cabo lo que pienso hacer. 35 Dijéronla Ozías y los jefes: Anda en paz, y vaya delante de
ti el Señor Dios para venganza de
nuestros enemigos.
36 Y saliendo de la cámara, se tornaron a sus puestos.

Oración de Judit

9 1 Postróse Judit con el rostro en
el suelo. Había echado ceniza sobre su cabeza y descubierto el cilicio
que llevaba puesto. Acababa entonces de ofrecerse en Jerusalén en el templo de Dios el incienso vespertino de
aquel día. Y clamó Judit con grande voz al Señor y dijo:

2 Señor, Dios de mi padre Simeón,
en cuyas manos pusiste la espada
para tomar venganza de los extranjeros,
que violaron el seno de una doncella para inmundicia,
y descubrieron sus carnes para confusión,
y profanaron su seno para ignominia.
Porque habías dicho: No será así
Y ellos lo hicieron.
3 En pago de ello entregaste sus jefes a la matanza,
y su lecho, que vió su felonía, al engaño y a la sangre;
y heriste a los esclavos tras los poderosos
y a los poderosos en sus solios;
4 y entregaste sus mujeres al saqueo y sus hijas a la cautividad
y todos sus despojos al reparto entre tus hijos amados,
los cuales se inflamaron en tu celo
y abominaron la contaminación de su sangre
y te invocaron en su auxilio
¡Oh Dios, Dios mío, escucha también a esta viuda!
5 Pues tú fuiste quien hizo lo que a aquello precedió,
y aquello mismo, y lo que a ello siguió,
y lo presente y lo futuro tú lo dispusiste,
y lo que dispusiste se hizo.
6 Y se presentaron ante ti los acontecimientos que tú determinaste,
y dijeron: Aquí estamos.
Porque todos tus caminos están aparejados,
y tu juicio estriba en tu presciencia.
7 Pues he aquí que los asirios crecieron en poderío,
se ufanaron en el caballo y el jinete,
se enorgullecieron en el brazo de sus infantes,
confiaron en la adarga y en la lanza, el arco y la honda,
y no conocieron que tú eres el Señor que tronchas las guerras.

9 2-4 Alusión a la venganza que los hijos de Jacob, en especial Simeón, tomaron de los siquemitas por el ultraje inferido a Dina, su hermana (Gén. 34, 1-31).
5-6 Hermosa profesión de fe en la universal providencia de Dios.

[8] «Señor» es tu nombre.
Quiebra tú su fuerza con tu poder
y aplasta su pujanza con tu cólera,
porque tramaron profanar tu santuario,
contaminar el tabernáculo donde descansa el nombre de tu gloria,
derribar con el hierro los cuernos de tu altar.
[9] Mira su altanería, fulmina tu cólera sobre sus cabezas,
y da en manos de esta viuda la proeza que pensé.
[10] Hiere con los labios de mi seducción
al siervo tras el príncipe y al príncipe tras su servidor;
quebranta su altivez por mano de mujer.
[11] Que no está tu potencia con la multitud,
ni tu poderío con los fuertes;



Carroza real asiria. (Relieve del British Museum.)

antes de los humildes eres Dios,
auxiliador de los pequeñuelos, socorredor de los débiles,
amparador de los desahuciados, salvador de los desesperados.
[12] Sí, sí, oh Dios de mi padre y Dios de la heredad de Israel,
dominador de los cielos y de la tierra,
creador de las aguas, rey de toda tu creación:
escucha tú mi plegaria;
[13] y dame palabras y astucia para herida y lesión
de aquellos que forjaron planes crueles
contra tu alianza y tu casa santificada
y la cumbre de Sión y la casa de posesión de tus hijos.
[14] Da todo a tu pueblo y a todas tus tribus conocimiento
con que entiendan que tú eres Dios,
el Dios de todo poderío y fuerza,
y que no hay otro defensor del linaje de Israel sino tú.

[10-13] Seducción... astucia: Judit consideraba legítimo el engaño contra el agresor injusto y violento.

Preparativos de Judit. Salida de Betulia. Llegada a presencia de Holofernes

10 1 Y aconteció que, cuando cesó
de clamar al Dios de Israel y
dió fin a todas sus palabras, 2 se le-
vantó de su postración, llamó a su
doncella y bajó a su casa, en que
moraba en los días de sábado y en
sus festividades. 3 Quitóse el cilicio
que llevaba puesto y se despojó de
los vestidos de su viudez. Lavó todo
su cuerpo, ungióse con perfume es-
peso, peinó sus cabellos y tocó su
cabeza con la mitra, y se vistió los
vestidos de su regocijo, con que so-
lía ataviarse en vida de su marido,
Manasés. 4 Calzó sus pies con sanda-
lias y se puso los collares, los braza-
letes, los anillos y los pendientes y
todas sus alhajas, con que se hermo-
seó extremadamente, hasta cautivar
las miradas de cuantos hombres se
topasen con ella. 5 Y dió a su donce-
lla un pellejo de vino y una alcuza
de aceite, y llenó una alforja con ha-
rina de cebada, tortas de higos y pa-
nes limpios; y liólo todo en un en-
voltorio, que puso sobre ella.
6 Y salieron a las puertas de la
ciudad de Betulia, y hallaron apos-
tados junto a ellas a Ozías y a los
ancianos de la ciudad Cabris y Car-
mis. 7 Así que la vieron cambiado su
semblante y mudado su ropaje, se
pasmaron de su hermosura sobre to-
da ponderación, y la dijeron: 8 El
Dios de nuestros padres te conceda
hallar gracia y realice tus designios
para glorificación de los hijos de Is-
rael y exaltación de Jerusalén. 9 Ella
adoró a Dios y les dijo: Dad orden
que se me abra la puerta de la ciu-
dad, y saldré para la ejecución de
las palabras que hablasteis conmigo.
Y dieron orden a los jóvenes que se
le abriese según había dicho. 10 Y así
lo hicieron. Y salió Judit, ella y su
doncella con ella. Observábanla los
hombres de la ciudad mientras ba-
jaba el monte, hasta que atravesó
el valle, y ya no la veían más.
11 Iban por el valle camino derecho,
cuando les salió al paso una avan-
zada de los asirios. 12 Detuviéronla y
preguntaron: ¿De quiénes eres, de
dónde vienes y adónde vas? Ella
dijo: Hija soy de los hebreos y hu-
yo de su presencia, porque van a
seros entregados para ser devorados.
13 Y vengo a la presencia de Holo-
fernes, jefe supremo de vuestro ejér-
cito, para anunciarle palabras de ver-
dad, y mostraré en su presencia el
camino por donde irá y se apodera-
rá de toda la montaña, sin que fal-
te de sus hombres una sola persona
o una sola vida. 14 Como oyeron los
hombres tales palabras, y contem-
plaban su rostro, que era para ellos
un portento nunca visto de hermo-
sura, la dijeron: 15 Has salvado tu
vida apresurándote a bajar a la pre-
sencia de nuestro señor. Y ahora llé-
gate a su pabellón, y algunos de
nosotros te encaminarán hasta po-
nerte en sus manos. 16 Y cuando es-
tés en su presencia, no temas en tu
corazón, sino declárale lo que nos
has dicho, y te recibirá bien. 17 Y
eligieron cien hombres que la escol-
tasen a ella y a su doncella, y las
condujeron al pabellón de Holofer-
nes. 18 Hubo concurso en todo el
campamento, pues había corrido por
las tiendas la voz de su llegada.
Y viniendo, la rodearon, mientras
aguardaba fuera del pabellón de Ho-
lofernes, hasta que le dieron aviso
de ella. 19 Maravillábanse de su her-
mosura, y con motivo de ella admi-
raban a los hijos de Israel. Y dijo
cada cual a su vecino: ¿Quién ten-
drá en poco a este pueblo, que po-
see mujeres semejantes? Pues no es

---

10 3 ESPESO: condensado, consistente. || MITRA: tocado equivalente a la cofia, cintas, peineta, mantilla o sombrero de otros tiempos.

4 BRAZALETES: o también *ajorcas*, en los brazos o en las gargantas de los pies. || HASTA CAUTIVAR: cuanto hizo Judit fué honesto y con ánimo honesto, si bien pudo prever y permitir el escándalo ajeno.

12-13 Estas mentiras tienen muchos atenuantes, por razón de los cuales pudo Judit decirlas sin mala conciencia.

razón quede de entre ellos un solo
hombre, que, dejados, serían capa-
ces de seducir toda la tierra. [20] Y sa-
lieron los de la guardia personal de
Holofernes y todos sus servidores y
la introdujeron en el pabellón. [21] Es-
taba Holofernes descansando sobre
su lecho protegido por el conopeo,
que estaba entretejido de púrpura y
oro, esmeraldas y piedras preciosas.
[22] Anunciáronsela, y salió al vestíbu-
lo. Lámparas de plata le precedían.
[23] Como llegó Judit a presencia suya
y de sus servidores, maravilláronse
todos de la hermosura de su rostro.
Ella se postró en señal de acata-
miento, mas la levantaron los ser-
vidores de Holofernes.

Buen acogimiento y agasajos

11 [1] Díjola Holofernes : Buan áni-
mo, mujer ; no temas en tu co-
razón, porque yo jamás hice mal a
hombre alguno que quiera servir a
Nabucodonosor, rey de toda la tierra.
[2] Y ahora, tu pueblo que habita en la
montaña, si no me hubieran despre-
ciado, no habría yo levantado mi
lanza contra ellos; pero ellos mismos
se acarrearon esto. [3] Y ahora dime
por qué motivo huíste de ellos y te
viniste a nosotros ; pues vienes pa-
ra tu salvación. Buen ánimo, vivirás
esta noche y también en adelante ;
[4] pues no habrá quien te maltrate,
antes te tratarán bien, cual se hace
con los siervos de mi señor el rey
Nabucodonosor. [5] Díjole Judit : Aco-
ge las palabras de tu esclava, y ha-
ble tu sierva en tu presencia ; que
no diré mentira a mi señor en esta
noche. [6] Y si te atienes al dicho de
tu sierva, Dios lo hará contigo a pe-
dir de boca, y mi señor no se verá
frustrado en sus planes. [7] Porque vi-
ve Nabucodonosor, rey de toda la
tierra, y vive su poderío, que te en-
vió a ti para bienandanza de todo
viviente ; por cuanto no ya solos los
hombres por tu medio le servirán,
sino también las fieras del campo y
los animales domésticos y las aves
del cielo mediante tu energía vivi-
rán, acogiéndose a Nabucodonosor y
toda su casa. [8] Porque oímos referir
tu sabiduría y todas las sagacidades
de tu alma, y corrió por toda la tie-
rra que tú sólo eres bueno en todo
reino, poderoso por tu inteligencia
y admirable por tus campañas de
guerra. [9] Y ahora el razonamiento
que habló Aquior en tu consejo—oí-
mos sus palabras, pues le respeta-
ron los hombres de Betulia, y él les
refirió todo cuanto había hablado en
tu presencia—, [10] por lo cual, señor
poderoso, no te salgas de su dicho,
antes depósitalo en tu corazón, pues
es verdadero ; porque no es castiga-
da mi gente ni prevalece espada con-
tra ellos si antes no han pecado con-
tra su Dios. [11] Y ahora, para que mi
señor no quede malogrado y fraca-
sado, sepa que se les viene encima
la muerte y que están en las garras
del pecado, con el cual irritan a su
Dios, siempre que cometen alguna
enormidad. [12] Como les faltaron los
víveres y escaseó totalmente el agua,
determinaron echar mano de sus ju-
mentos ; y todo cuanto Dios par-
ticularmente les había vedado comer
en sus leyes, decidieron consumirlo.
[13] Y las primicias del trigo y los diez-
mos del vino y del aceite, que ha-
bían santificado y reservado para los
sacerdotes que están en Jerusalén
ante la faz de nuestro Dios, han re-
suelto consumirlo, cuando era razón
que ni con las manos lo tocase na-
die de los del pueblo. [14] Y han des-
pachado a Jerusalén, pues también
los que allí habitan hicieron esto
mismo, quienes les trajeran de allí
la condonación de parte del senado.
[15] Y será así que en cuanto reciban
el aviso y lo pongan por obra, el
mismo día serán entregados a ti pa-
ra su exterminio. [16] Por donde yo,
tu esclava, entendiendo todo esto, huí

[21] Conopeo : es lo mismo que mosquitero.

11 [9-10] Cf. 10, 12-13.
[14] Este versículo falta en la Vulgata.

de su presencia, y me envió Dios a
hacer contigo tales cosas, que de ellas
se asombrará toda la tierra, quienesquiera
las oigan referir. [17] Porque tu
esclava es mujer religiosa y sirve
noche y día al Dios del cielo. Y ahora
permaneceré a tu lado, señor mío,
y saldrá tu esclava cada noche al
valle, y haré mi oración a Dios, y
El me dirá cuándo habrán ellos cometido
sus pecados. [18] Y viniendo te
lo anunciaré ; y saldrás con todo tu
ejército, y no habrá quien de ellos
te resista. [19] Y te conduciré por medio
de la Judea hasta llegar delante
de Jerusalén, y pondré tu solio en
medio de ella, y los manejarás como
ovejas que están sin pastor, y no rezongará
perro con su lengua delante
de ti. Porque estas cosas me fueron
dichas para que las conociera de antemano ;
me fueron anunciadas a
mí, y yo fuí enviada para manifestártelas
a ti.
[20] Agradaron sus palabras a Holofernes
y a todos sus servidores, y,
maravillados de su discreción, dijeron :
[21] De extremo a extremo de la
tierra no hay mujer semejante en
hermosura de rostro y discreción de
palabras. [22] Y le dijo Holofernes :
Bien hizo Dios enviándote por delante
del pueblo para que venga el poder
a nuestras manos y el exterminio
a los que desprecian a mi señor.
[23] Y ahora, elegante eres tú en tu
aspecto y apacible en tus palabras ;
porque si hicieres conforme hablaste,
tu Dios será mi Dios, y tú te sentarás
en el palacio de Nabucodonosor
y serás renombrada en toda la tierra.

Tres días en el campamento asirio. Convite fatal

12 [1] Y mandó introducirla a donde
tenía repuestos sus objetos de
plata y ordenó que se le preparase la
mesa con sus mismas viandas y que
bebiese de su mismo vino. [2] Dijo Judit :
No comeré de ellas, por temor
de que me sean escándalo, sino que
se me servirán las que conmigo he
traído. [3] Díjola Holofernes : Si se te
acaba lo que tienes, ¿de dónde sacaremos
cosa semejante para dártela ?
Pues no se halla entre nosotros nadie
de tu linaje. [4] Díjole Judit : Vive
tu alma, señor mío, que no consumirá
tu esclava lo que tiene consigo
antes que haga el Señor por mi mano
lo que decidió. [5] Leváronla a la
tienda los servidores de Holofernes,
y durmió hasta mediada la noche ;
y se levantó hacia la vigilia matutina.
[6] Y mandó recado a Holofernes
diciendo : Ordene mi señor que
se permita a tu sierva salir para la
oración. [7] Dió orden Holofernes a su
guardia personal que no se lo estorbasen.
Permaneció en el campamento
tres días ; y salía cada noche al
valle de Betulia y se bañaba junto
a la fuente del agua dentro del campamento.
[8] Y en cuanto subía del baño,
rogaba al Señor Dios de Israel
que encaminase prósperamente sus
pasos para exaltación de los hijos de
su pueblo. [9] Y entrando limpia, permanecía
en la tienda, hasta que hacia
el atardecer se le traía el alimento.
[10] Sucedió al cuarto día que Holofernes
dió un convite a solos sus
siervos, y no hizo invitar a ninguno
de los funcionarios. [11] Y dijo a Bagoas
el eunuco, su intendente gene-

[20-23] Esta benevolencia y atenciones de los asirios fué lo que de su hermosura y atavíos pretendió y esperó Judit. Lo demás sería efecto de la malicia ajena.

12 [1] Palabras de doble sentido, dichas tal vez con alguna ironía.
[9] Judit juntaba el ayuno a la oración, previniendo el consejo del divino Maestro (Mt. 17, 20; Mc. 9, 28).
[10] Los FUNCIONARIOS no invitados eran los jefes militares, asirios, a diferencia de los SIERVOS o alto personal de su servicio, que, como él y Bagoas, serían tal vez persas. El CONVITE no era un banquete de gala, sino una comida íntima o francachela, en la cual no quería testigos enojosos.
[11] BAGOAS : en persa significa *eunuco*. Sería, en lenguaje moderno, el jefe de la *casa civil* de Holofernes.

ral : Anda y persuade a la mujer he-
brea, que posa junto a ti, que se
venga a nosotros y coma y beba con
nosotros ; [12] pues sería una vergüen-
za para nosotros si a semejante mu-
jer la dejamos ir sin haber tenido
trato con ella ; porque si a ésta no
logramos atraérnosla, luego se bur-
lará de nosotros. [13] Salió Bagoas de
la presencia de Holofernes y entró
a ella y la dijo : No tenga empacho
esta linda muchacha de venir a mi
señor para ser glorificada en su pre-
sencia y beber vino con nosotros re-
gocijadamente y hacerse este día co-
mo una de las hijas de Asur, que
viven en el palacio de Nabucodono-
sor. [14] Díjole Judit : ¿Y quién soy yo
para contradecir a mi señor? Pues
todo cuanto fuere grato a sus ojos,
presta estoy a hacerlo, y será esto
para mí motivo de regocijo hasta el
día de mi muerte. [15] Y levantándose
se atavió con su traje y con todas
sus galas mujeriles, y se llegó su
esclava y extendió en el suelo para
ella frente a Holofernes las pieles
que para sus usos diarios había re-
cibido de Bagoas, para comer recos-
tada sobre ellas. [16] Entrando Judit se
recostó. El corazón de Holofernes
fuera de sí se iba tras ella, y su alma
recibió una fuerte sacudida, y sentía
por ella una concupiscencia desapo-
derada. Desde el primer día que la
vió andaba acechando la ocasión de
seducirla. [17] Díjola Holofernes : Ea,
bebe y date al regocijo. [18] Díjole Ju-
dit : Beberé, sí, señor, porque el go-
ce del vivir hoy se ha engrandecido
en mí más que en todos los días de
mi vida. [19] Y tomando lo que le ha-
bía preparado su esclava, comió y
bebió delante de él. [20] Regocijóse Ho-
lofernes de tenerla a su vista, y be-
bió vino y más vino sin mesura,
cuanto no había bebido jamás en un
solo día desde que nació.

Hazaña de Judit. De nuevo en Betulia

13 [1] En cuanto se hizo tarde, se
apresuraron sus siervos a reti-
rarse. Bagoas cerró el pabellón desde
fuera y alejó a los que allí había de
la presencia de su señor, y se fueron
a sus camas, pues estaban todos fati-
gados por haberse alargado mucho el
convite. [2] Quedó en el pabellón Judit
sola y Holofernes, que se había deja-
do caer sobre el lecho, porque estaba
nadando en vino. [3] Judit dijo a su
esclava que se estuviera a la entra-
da de su cámara y que aguardase
hasta que saliesen según la costum-
bre de cada día; pues había dicho
que saldría para su oración, y así
se lo había indicado a Bagoas. [4] Ha-
bíanse ido todos de su presencia, y
nadie quedó en la cámara, desde el
menor hasta el mayor. De pie Judit
junto al lecho de Holofernes, dijo
en su corazón : Señor Dios omnipo-
tente, vuelve tus ojos en esta hora
a la obra de mis manos para exalta-
ción de Jerusalén. [5] Porque ahora es
el tiempo de venir en socorro a tu
heredad y de ejecutar mi designio
para aplastamiento de los enemigos
que se alzaron contra nosotros. [6] Y
llegándose al poste que estaba junto
a la cabeza de Holofernes, sacó de
él su alfanje, [7] y acercándose al le-
cho, cogió la cabellera de su cabeza
y dijo : Dame fuerzas, Señor Dios
de Israel, en esta hora. [8] Y con toda
su fuerza asestó dos golpes en su
cuello y le cortó la cabeza. [9] Luego
hizo rodar su cuerpo desde el lecho
y quitó el conopeo de las columnas.
De allí a poco salió y entregó a su
doncella la cabeza de Holofernes,
[10] y la metió en la alforja de sus
manjares. Y salieron las dos junta-
mente, según su costumbre, a su
oración. Y atravesando el campa-
mento, dieron la vuelta a aquel va-
lle, subieron al monte de Betulia y
llegaron a sus puertas.
[11] Desde lejos dijo Judit a los que
hacían la guardia junto a las puer-
tas : Abrid la puerta, ea, abridla.
Con nosotros está Dios, el Dios nues-
tro, para ostentar todavía poderío en
Israel y potencia contra los enemi-

13 [6] Este POSTE próximo a la cabecera del lecho de Holofernes sería la vara o una de las varas que sostenían el conopeo.

gos, como aun hoy lo hizo. 13 En
cuanto los hombres de la ciudad oye-
ron su voz, bajaron apresuradamen-
te a la puerta de su ciudad y convo-
caron a los ancianos de la ciudad.
14 Todos corrieron allá, desde el me-
nor hasta el mayor, pues les pare-
cía cosa increíble que hubieran vuel-
to. Abrieron las puertas y las reci-
bieron; y encendiendo fuego para
alumbrar, formaron corro en torno
de ellas. 14 Díjoles ella a grandes vo-
ces: Alabad a Dios, alabadle. Ala-
bad a Dios, que no apartó su mise-
ricordia de la casa de Israel, antes
aplastó a nuestros enemigos esta no-
che por mi mano. 15 Y sacando de
la alforja la cabeza, mostróla y dijo:
Ved ahí la cabeza de Holofernes, je-
fe supremo del ejército de Asur, y
ved ahí el conopeo bajo el cual dor-
mía su borrachera; y le hirió el Se-
ñor por mano de mujer. 16 Y vive el
Señor que me guardó en el camino
que anduve, porque le sedujo mi faz
para su perdición, mas no cometió
delito conmigo que fuese para mí
mancilla y vergüenza. 17 Fuera de sí
por el asombro todo el pueblo, in-
clinándose, adoraron a Dios y dije-
ron a una voz: Bendito eres, ¡oh
Dios nuestro!, que aniquilaste en el
día de hoy a los enemigos de tu
pueblo. 18 Y Ozías dijo: Bendita tú,
hija, ante el Dios Altísimo sobre to-
das las mujeres de la tierra, y ben-
dito el Señor Dios, que crió los cie-
los y la tierra, que enderezó tus pa-
sos para quebrantar la cabeza del
jefe de nuestros enemigos. 19 Pues no
se apartará eternamente tu esperan-
za del corazón de los hombres, que
recordarán la fortaleza de Dios. 20 Y
esto haga contigo Dios para eterno
encumbramiento, que te visite con
sus bienes; por cuanto no perdo-
naste a tu vida, lastimada por la
humillación de nuestro linaje, antes
acudiste en socorro de nuestro abati-
miento, caminando derechamente en
el acatamiento de Dios. Y dijo todo
el pueblo: Así sea, así sea.

Previsiones de Judit. Turbación en el campamento asirio

14 1 Díjoles Judit: Escuchadme,
hermanos. Tomad esta cabeza y
suspendedla de las almenas de vues-
tra muralla. 2 Y ved lo que pasará.
Cuando raye la aurora y salga el sol
sobre la tierra, tomará cada cual sus
armas, y saldréis todos los valientes
fuera de la ciudad, a las órdenes del
jefe que les habréis dado, simulan-
do bajar al llano contra las prime-
ras avanzadas de los hijos de Asur;
pero de hecho no bajaréis. 3 Ellos,
tomando sus armaduras, irán a su
campamento y despertarán a los ge-
nerales del ejército de Asur; y co-
rrerán todos al pabellón de Holofer-
nes, y, como no le hallarán, serán
presa del terror y huirán de vuestra
presencia. 4 Entonces, emprendiendo
tras ellos vosotros y todos los habi-
tantes de todos los confines de Is-
rael, dejadlos tendidos en sus cami-
nos. 5 Mas antes de hacer esto lla-
madme a Aquior el amonita para
que vea y reconozca al que vilipen-
dió la casa de Israel y a él le mandó
a nosotros como para la muerte. 6 Y
llamaron a Aquior de casa de Ozías.
Como vino y vió la cabeza de Ho-
lofernes en la mano de un hombre
en la asamblea del pueblo, cayó so-
bre su rostro y se quedó de piedra.
7 Como lo levantasen, postróse a los
pies de Judit y le hizo profundo aca-
tamiento, y dijo: Bendita tú en todo
tabernáculo de Judá y en toda na-
ción, que al oír tu nombre se estre-
mecerán. 8 Y ahora refiéreme cuanto
hiciste en estos días. Refirióle Judit
en medio del pueblo cuanto había
hecho desde el día que salió hasta
el momento en que les hablaba. 9 En
cuanto cesó de hablar, prorrumpió el
pueblo en grandes gritos de júbilo y
dió voces de alegría en su ciudad.
10 Viendo Aquior todo cuanto había

17-20 La tradición cristiana y la sagrada liturgia aplican estas expresiones a la Virgen María Corredentora, cuyo tipo fué Judit.

19 Tu esperanza: la confianza que pusiste en Dios. La Vulgata (v. 25) en vez de esperanza lee *alabanza*, que ofrece sentido más apto.

hecho el Dios de Israel, creyó fir-
memente en Dios, y circuncidó su
carne, y quedó agregado a la casa
de Israel hasta el día de hoy.
11 Cuando despuntó la aurora, sus-
pendieron de la muralla la cabeza
de Holofernes, tomó cada cual sus
armas y salieron por cohortes a las
vertientes del monte. 12 Los hijos de
Asur, así que los vieron, mandaron
aviso a sus jefes; ellos se dirigieron
a los generales y tribunos y a todos
los jefes. 13 Acudieron al pabellón de
Holofernes y dijeron a su intenden-
te general: Despierta a nuestro se-
ñor, porque osaron los siervos bajar
a nosotros en son de guerra con el
intento de acabar con nosotros. 14 En-
tró Bagoas y golpeó el velo del pa-
bellón, pues se figuraba que estaría
durmiendo con Judit. 15 Mas como
nadie dió señal de oír, separando las
cortinas, entró en la cámara y le ha-
lló tendido muerto en el suelo y que
su cabeza había sido separada de él.
16 Y lanzó grandes gritos con llanto
y gemidos y fuerte clamor, y rasgó
sus vestiduras. 17 Entró luego en la
tienda donde estaba alojada Judit, y
no la halló. Y corrió a la gente y
dijo a gritos: 18 Traición han hecho
los esclavos. Ignominia ha traído una
sola mujer de los hebreos a la casa
de Nabucodonosor. Porque sabed que
Holofernes yace en el suelo y su ca-
beza no está en él. 19 Como tales pa-
labras oyeron los jefes del ejército
de Asur, rasgaron sus túnicas, y su
alma se conturbó tremendamente, y
se levantó grandísima gritería y es-
truendo de ellos en medio del cam-
pamento.

Exterminio de los asirios. Festejos a Judit

15 1 Esto que oyeron los que esta-
ban en las tiendas, quedaron
atónitos a vista de lo ocurrido, 2 y les
cogió temblor y miedo, y no había
hombre que permaneciese un mo-
mento al lado de su vecino, sino que
desbandándose a una huyeron por
todos los caminos del llano y de la
montaña. 3 Y los que habían acam-
pado en la montaña cercando a Be-
tulia, se dieron a la fuga. Entonces
los hijos de Israel, cuantos guerre-
ros había entre ellos, se precipitaron
sobre ellos. 4 Despachó Ozías a Beto-
mestem, Abelbaim, Cobas y Cola y a
todas las comarcas de Israel quienes
diesen aviso de lo ocurrido, y que to-
dos se precipitasen sobre los enemi-
gos hasta su exterminio. 5 Como lo
oyeron los hijos de Israel, todos a
una cayeron sobre ellos y los mata-
ban hasta llegar a Cobas. Asimismo,
los de Jerusalén y de toda la monta-
ña sobrevinieron también, pues les
había llegado la noticia de lo sucedi-
do en el campamento de sus enemi-
gos. También los de Galaad y de Ga-
lilea los desbarataron con gran estra-
go, hasta más allá de Damasco y de
sus confines. 6 Los demás habitantes
de Betulia cayeron sobre el campa-
mento de Asur, lo saquearon y se en-
riquecieron en grande. 7 Y los hijos
de Israel, volviendo de la matan-
za, se apoderaron de lo restante, y
las aldeas y cortijos de la montaña
y del llano cogieron copioso botín,
pues había una cantidad enormemen-
te grande.
8 Y Joaquín el sumo sacerdote y
el senado de los hijos de Israel que
habitaban en Jerusalén vinieron a
contemplar los bienes que había he-
cho el señor a Israel y a ver a Judit
y hablar con ella palabras de paz.
9 Y entrando a ella, bendijéronla to-
dos a una voz y la dijeron: Tú eres
enaltecimiento de Jerusalén, tú glo-

---

14 13 El intendente general, por lo que sigue, es el mismo Bagoas.

15 4 Betomestem: cf. 4, 6. || Abelbaim: parece ser Belbein (Belamón), a no ser que sea Abel-Mehula (cf. 4, 4; 7, 3). || Coba o *Cobas*: cf. 4, 4. || Cola o *Ccila*: lección y significación inciertas.

8 El senado: la Vulgata dice «Joaquín... con todos sus ancianos». No se trata, por tanto, del sanhedrín, de institución posterior, sino de los ancianos o personajes más notables de Jerusalén. Cf. Núm. 11, 16; 1 Sam. 4, 3; 8, 4.

ría grande de Israel, tú grande ho-
nor de nuestro linaje. [10] Hiciste todo
esto por tu mano, acarreaste bienes
a Israel, y se agradó Dios en ellos.
Bendita seas en el acatamiento del
Señor omnipotente para tiempo sin
fin. Y dijo todo el pueblo : Así sea.
[11] Saqueó todo el pueblo el campa-
mento durante treinta días. Y die-
ron a Judit el pabellón de Holofer-
nes y todos sus objetos de plata, los
lechos, la vajilla y todo su ajuar.
Ella, tomándolo, lo cargó sobre su
mula ; enganchó sus carros y amon-
tonó los objetos unos sobre otros.
[12] Concurrieron todas las mujeres
de Israel para verla, y le echaron
bendiciones. Hicieron de ellas una
danza en su honor. Tomó ella tirsos
en sus manos y los dió a las muje-
res que con ella estaban. [13] Ella y las
demás se coronaron de olivo. Iba
ella delante de todo el pueblo en la
danza guiando a las mujeres, y se-
guían todos los varones de Israel ar-
mados y ceñidos de coronas, cantan-
do himnos. [14] Inició Judit este cántico
de alabanza en todo Israel y corea-
ba todo el pueblo esta loa :

Cántico de Judit. Fiestas en Jerusalén. Ultimos días de Judit

16 [1] Y dijo Judit :

Preludiad a Dios con tímpanos,
cantad al Señor con címbalos,
moduladle salmo y loa,
enalteced e invocad su nombre.
[2] Porque Dios es quien troncha las guerras,
«Señor» es su nombre.
Asentó sus reales en medio de su pueblo,
nos libró de manos de nuestros perseguidores.

[3] Vino Asur de los montes, de parte del Aquilón,
vino con las miríadas de su ejército.
Su multitud obstruyó los torrentes,
su caballería cubrió los collados.
[4] Dijo que incendiaría mis confines,
que mataría mis jóvenes a espada,
que hollaría con sus pies mis niños de pecho,

12-13 DANZA... TIRSOS... OLIVO... estos pormenores no se hallan en la Vulgata. El TIRSO era una vara envuelta en hiedra o pámpanos con una piña en la extremidad superior.

16 1-17 Es un himno bellísimo. Su división estrófica no es del todo segura, así por la inseguridad del texto como por lo problemático de la estrófica hebrea. Según el sentido, puede dividirse de esta manera :

Preludio	1-2	Invitación a cantar.
I. *Parte narrativa*	3-4	Planes de Asur.
	5-6	Fracaso de Asur.
	7-9	Armas de Judit.
	10-12	Exterminio de Asur.
II. *Parte lírica* . .	13-14	Himno al poder soberano de Dios
	15-16	El temor de Dios.
Epílogo	17	¡Ay de los enemigos de Israel!

que entregaría a mis infantes a la presa,
    que mis doncellas serían su botín.

5 El Señor omnipotente le dejó burlado,
    fracasado por mano de mujer.
6 Que no cayeron sus valientes a manos de jóvenes,
    ni hijos de titanes le asestaron el golpe,
    ni próceres gigantes le asaltaron ;
sino Judit, la hija de Merarí,
    con la hermosura de su faz le enervó.

7 Despojóse el vestido de su viudez
    y se vistió su traje de regocijo,
    para encumbramiento de los afligidos en Israel.
Ungió su faz con perfumes,
    8 prendió su cabellera con mitra
    y vistió estola de lino para su seducción
9 Sus sandalias robaron sus ojos,
    y su hermosura cautivó su alma :
    tajó el alfanje su cerviz.

10 Horripiláronse los persas de su audacia,
    y los medos se turbaron ante su osadía.
11 Entonces vociferaron las huestes de Asur,
    en presencia de mis pequeños se amedrantaron,
delante de mis débiles quedaron aterrados,
    oyeron su voz y retrocedieron huyendo.
12 Hijos de jóvenes madres los traspasaron,
    como a esclavos fugitivos los herían ;
perecieron en el fragor de la batalla,
    a manos de las huestes del Señor.

13 Himnos cantaré al Señor,
    cantar nuevo cantaré a mi Dios.
Señor, grande eres y glorioso,
    admirable en tu fuerza, insuperable.
14 A ti sirven todas tus creaturas,
    porque tú lo dijiste, y fueron hechas.
Enviaste tu espíritu, y fueron creadas :
    no hay quien se resista a tu voz.

15 Los montes se conmoverán desde sus cimientos con las aguas,
    las peñas como cera se derretirán ante tu faz.
Mas para con aquellos que te temen,
    tú te mostrarás benignamente propicio.
16 Poquedad es todo sacrificio en olor de suavidad,
    cosa mínima toda enjundia ofrecida a ti en holocausto.
Mas los que a ti temen, Señor,
    serán grandes a tus ojos para siempre.

17 ¡ Ay de las gentes que se alcen contra mi linaje !
    El Señor omnipotente tomará de ellos venganza,
    en el día del juicio los visitará.
Meterá fuego y gusanos en sus carnes,
    y llorarán penando eternamente.

10 Los persas : se mencionan antes que *las huestes de Asur*. De hecho, los servidores de Holofernes, que parece eran persas, fueron los primeros en horripilarse por la osadía de Judit.

18 En cuanto llegaron a Jerusalén,
adoraron a Dios. Y cuando el pueblo
se hubo purificado, ofrecieron sus holocaustos, sus víctimas espontáneas
y sus ofrendas. 19 Consagró Judit los
objetos de Holofernes, todos cuantos el pueblo le había dado, y el conopeo que para sí tomó de su cámara, lo consagró como ofrenda a Dios.
20 Se estuvo el pueblo regocijándose
en Jerusalén en presencia del santuario durante tres meses, y Judit
permaneció con ellos.
21 Pasados estos días, se tornó cada
cual a su propia heredad, y Judit
marchó a Betulia y permanecía al
cuidado de su hacienda, y durante
su tiempo se hizo famosa en toda la
tierra. 22 Muchos la codiciaron, mas
no la conoció varón en todos los días
de su vida desde que murió Manasés, su marido, y fué reunido a su
pueblo. 23 Iba avanzando en edad,
grande sobremanera, y envejeció en
casa de su marido hasta los ciento
cinco años. Dió libertad a su doncella. Y murió en Betulia, y la sepultaron en la cueva sepulcral de su
marido, Manasés. 24 Hizo luto de ella
la casa de Israel por siete días. Antes de morir repartió sus bienes entre los parientes más próximos de
Manasés, su marido, y entre los de
su propio linaje. 25 Y ya no hubo
quien atemorizase a los hijos de Israel en los días de Judit ni después
de su muerte por largo tiempo.

---

23 Ciento cinco años: no es fácil conciliar esta longevidad de Judit con los hechos históricos conocidos. Por otra parte, es frecuente en los códices bíblicos el error en los números. Además no se conoce ni la edad en que se casó Judit ni sus años de matrimonio con Manasés. Sólo se notan los tres años y cuatro meses de su viudez (8, 4).

25 No hubo quien atemorizase: después de la hazaña de Judit no le hubo hasta cuarenta años más tarde, el año 608, en que Necao, rey de Egipto, derrotó a Josías (4 Re. 23, 29). Estos cuarenta años justifican la expresión largo tiempo (o, más a la letra, *muchos días*), con que termina la narración (cf. Jue. 5, 32; 3 Re. 4, 25; 11, 32). || La Vulgata añade sola (16, 31) la celebración de una fiesta conmemorativa de esta victoria de Israel.



INTRODUCCION A ESTER

Dos problemas principales presenta el libro de Ester: el de los fragmentos deuterocanónicos y el de su plena historicidad. Ambos hay que resolverlos a base de los datos conocidos.

Datos históricos.—*Del libro de Ester existen dos recensiones: la hebrea, más breve, y la griega, más larga, que intercala o añade a la hebrea siete fragmentos, llamados deuterocanónicos. De la recensión griega se conservan tres tipos de texto: el común, el antioqueno y el representado por la versión latina prejeronimiana. La Vulgata latina admite los deuterocanónicos, pero los añade juntos al fin del libro, señalando el lugar a que corresponden. Hay que notar que en el texto hebreo no se menciona ni una sola vez a Dios ni existe ningún rasgo o elemento propiamente religioso. Este mismo texto hebreo, el último de los cinco* rollos *(o Meguil-lot), se leía públicamente en la fiesta de las* Suertes *o* Purim, *que degeneró en un regocijo enteramente profano. El autor del libro, si no es Mardoqueo, es desconocido. El fin del libro es poner de relieve la providencia singular de Dios sobre Israel, librándole del gravísimo peligro de un total exterminio. Por fin, consta la canonicidad y divina inspiración de las adiciones deuterocanónicas.*

Origen de las adiciones griegas.—*Existen dos tendencias opuestas. Según unos, el actual texto hebreo suprimió del texto original los fragmentos que la versión griega no hizo sino restablecer y conservar. Según otros, los fragmentos griegos son adiciones posteriores al texto original, fielmente reproducido por el actual texto masorético. Dentro de esta segunda tendencia existen hasta cinco variedades o hipótesis diferentes (cf.* J. Prado, Prael. Bibl. comp., *V. T., I, Matriti 1947, n. 697). Esta variedad de opiniones y su carácter hipotético es un indicio de inseguridad que no recomienda la segunda tendencia o explicación. La primera, en cambio, se basa en hechos ciertos y en la naturaleza misma de las cosas, que explica natural y sencillamente. Primeramente, es inconcebible que Dios inspirase un libro en que no aparece un solo rasgo religioso ni una sola mención de Dios: tal, que hubiera podido escribirlo un patriota ateo. Y tal sería el original divinamente inspirado, si se conservara fielmente en el texto masorético. Por otra parte, es muy natural, sobre todo dado el puritanismo de los judíos en la mención del sacrosanto nombre de Dios, que, una vez destinado el libro a la lectura pública de la fiesta profana de* Purim, *se suprimiesen los pasajes de carácter religioso. Por fin—y es un hecho también—, supuesta la* ley férrea *que eliminó todos los códices discrepantes (y de ahí la actual uniformidad de todos los códices hebreos), se conservaron los códices, constantemente utilizados*

para la pública lectura, y desaparecieron todos los demás. Providencialmente, el traductor griego, anterior a la eliminación férrea *de los códices discrepantes, nos ha conservado íntegro el texto hebreo original.*

Historicidad.—*Puede distinguirse entre historicidad* sustancial *e historicidad* integral *o plena aun en los pormenores. Para negar tanto la una como la otra se requieren* sólidos argumentos *que prueben positivamente que el hagiógrafo no pretendió escribir una historia propiamente dicha o que trató libremente los hechos históricos, matizándolos con pormenores inventados. Supuesto este criterio, señalado por la Comisión Bíblica (23 de junio de 1905), es innegable la historicidad, sustancial a lo menos, de Ester. Por una parte, no se han presentado todavía esos argumentos sólidos en contra de la historicidad. Por otra parte, a favor de ella militan poderosas razones:* a) *la interpretación histórica de los judíos y de la antigua tradición cristiana;* b) *la notable precisión de los datos topográficos, arqueológicos, personales, filológicos, muchos de los cuales han podido comprobarse gracias a las recientes excavaciones;* c) *la tesis doctrinal de la divina Providencia sobre Israel, que mal podría probarse con hechos imaginarios. Tampoco contra la historicidad integral o verdad histórica de los pormenores existen, ni hoy por hoy pueden aducirse, argumentos serios. Para ello sería menester conocer exactamente los dos extremos de la comparación: la Persia del tiempo de Jerjes I y el texto de Ester. Ahora bien, tanto en lo uno como en lo otro quedan todavía muchas cosas por averiguar. Es, por tanto, prematuro e injustificado negar valor histórico a unos pormenores cuya realidad histórica y cuya expresión literaria queda todavía envuelta en la oscuridad. Esto supuesto, la presunción está a favor de la plena historicidad.*



E S T E R

Sueño de Mardoqueo

[11 [2] El año segundo, reinando
Asuero el gran rey, el día
primero de Nisán, vió un sueño Mar-
doqueo, el de Jaír, el de Semeí, el de
Cis, de la tribu de Benjamín, [3] hom-
bre judío, que habitaba en la ciudad
de Susa, personaje notable, que mi-
nistraba en la corte del rey. [4] Perte-
necía a la cautividad que Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, había depor-
tado desde Jerusalén con Jeconías el
rey de la Judea.
[5] Y éste fué su sueño.
[6] De pronto, voces y alboroto, true-
nos y terremoto, trastorno sobre la
tierra. Y aparecen dos dragones
grandes, preparados, que avanzaron
ambos para luchar. Y lanzaron una
gran voz; [7] y a su voz toda nación
se aprestó para la guerra, en razón
de combatir a la nación de los jus-
tos. [8] Día aquel de oscuridad y lo-
breguez, tribulación y angustia, ve-
jación y trastorno sobre la tierra.
[9] Y se turbó toda la nación de los
justos, temerosa de sus propias ca-
lamidades. Y se dispusieron a pere-
cer. [10] Y clamaron a Dios. A su cla-
mor, de una como fuentecilla se hi-
zo un gran río, agua copiosa. [11] Des-
puntó la luz, amaneció el sol; y los
humillados fueron exaltados, y de-
voraron a los encumbrados en gloria.
[12] Y despertando Mardoqueo, des-
pués de ver este sueño, imagen de
lo que Dios tenía decretado hacer,
lo tenía fijo en el corazón, y de la
mañana a la noche se esforzaba de
todas maneras por descifrarlo.]

---

11 [2] EL AÑO SEGUNDO: es el 484 a. de C. || ASUERO: así la Vulgata; la versión griega lee *Artajerjes*. Trátase de Jerjes I.

[4] PERTENECÍA A LA CAUTIVIDAD: no quiere decir que él hubiera sido trasladado a Babilonia con Jeconías (en 598), sino que pertenecía a una de las familias judías entonces deportadas. El nombre babilonio de *Mardoqueo* parece indicar que había nacido en Babilonia.

[5-11] Este sueño que luego (10, 4-13) se declara es una imagen del pensamiento dominante del libro: la providencia de Dios, que salva a Israel por la oración y por la intervención de Mardoqueo y de Ester.

Mardoqueo en la corte. Odio de Hamán

[12 [1] Mardoqueo moraba en el
atrio con Gabata y Tarra, los
dos eunucos del rey, que custodia-
ban el atrio. [2] Y oyó sus designios y
averiguó sus intrigas; y entendió
que maquinaban atentar contra la
vida del rey Asuero. Y los denunció
al rey. [3] Y el rey sometió a cuestión
a los dos eunucos, los cuales, habien-
do confesado su delito, fueron lleva-
dos al suplicio.
[4] Escribió el rey estos hechos en
sus Memorias, y escribiólos también
Mardoqueo. [5] Y dió orden el rey de
que Mardoqueo sirviese en la corte,
y otorgóle mercedes por estas cosas.
[6] Hamán de Hammedatas, de la es-
tirpe de Agag, gozaba de gran fa-
vor ante el rey, y buscaba manera
de arruinar a Mardoqueo y a su pue-
blo con motivo de los dos eunucos
del rey.]

Convite de Asuero y destronamiento de la reina Vastí

1 [1] Y sucedió que en tiempos de
Asuero—el Asuero que reinaba
desde la India hasta Etiopía, en total
ciento veintisiete provincias—, [2] por
aquellos días, cuando se sentaba el
rey Asuero sobre el trono de su reino
en la acrópolis de Susa, [3] en el año
tercero de su reinado, celebró un con-
vite en honor de todos sus príncipes
y servidores, [reuniendo asimismo]
en su presencia a los nobles [a] de Per-
sia y Media, los primates y los sátra-
pas. [4] Desplegó así la brillante rique-
za de su reino y el esplendor relum-
brante de su dignidad, durante [b] mu-
cho tiempo [b], ciento ochenta días.
[5] Transcurrido este plazo, el rey dió
a todos los habitantes de la acrópo-
lis regia de Susa, del grande al chi-
co, un convite por espacio de siete
días en el patio del jardín del pala-
cio real. [6] Lienzos blancos muy fi-
nos, cárbaso y telas de púrpura vio-
lácea pendían sujetos por cordones
de seda marina y púrpura a anillas
de plata y columnas de mármol; di-
vanes de oro y plata descansaban so-
bre un pavimento de piedra esme-
raldina, mármol, alabastro y otras
piedras preciosas. [7] Las bebidas ser-
víanse en copas de oro y vasos de
variadas formas, y abundante vino
regio, con regia liberalidad. [8] La be-
bida hacíase con arreglo a la norma
de que nadie coaccionase a ello;
pues así lo había dispuesto el mo-
narca, ordenando a todos sus mayor-
domos de palacio que se acomodasen
al talante de cada uno. [9] También la
reina Vastí ofreció un convite a las
mujeres en el palacio real del rey
Asuero. [10] Al séptimo día, cuando el
ánimo del monarca hallábase alegre
por el vino, ordenó éste a Mehumán,
Bizzetá, Jarboná, Bigtá, Abagtá, Ze-
tar y Karkás, los siete eunucos que
servían al rey Asuero, [11] que trajeran
a presencia del monarca a la reina

---

12 [6] De la estirpe de Agag: cf. 1 Sam. 15, 8. Hamán parece no haber sido ajeno a la conspiración de los dos eunucos.

1 [1] Asuero: G Artajerjes. Trátase de Jerjes, que sucedió a Darío en 485.
[3] Sátrapas: o gobernadores de las mencionadas provincias.
[5] Patio del jardín: se trata de la *apadama*, o salón del trono, inmensa sala hipóstila, rodeada de jardines.
[6] Lienzos blancos muy finos: quizá byssus. || Cárbaso: e. d., tela de lino (otros, «de algodón») muy fino. || Piedra esmeraldina: otros, alabastro, pórfido. || Alabastro: o nácar (?). || Otras piedras preciosas: realmente ignoramos qué sea lo designado por el término hebreo *sojéret*. V, en vez de los dos últimos nombres de materiales, dice: escaqueado o «decorado con admirable variedad de figuras».

Vastí con la corona real, para mos-
trar a los pueblos y los príncipes su
hermosura ; pues era de bella apa-
riencia. 12 Mas negóse la reina Vastí
a presentarse con arreglo al manda-
to que por medio de los eunucos ha-
bíale el rey transmitido. El monarca
enfurecióse mucho, y, ardiendo en
cólera, 13 preguntó a los sabios as-
trólogos (pues existía la costumbre
de someter los asuntos reales a los
conocedores de la ley y el derecho ,
14 siendo los más allegados a él Kar-
senà, Setar, Admata, Tarsís, Meres,
Marsená y Memukán, siete príncipes
de Persia y Media, a quienes era
permitido contemplar el rostro del
rey y ocupaban el primer puesto en
el reino) :
15 —¿Qué ha de hacerse en justi-
cia con la reina Vastí por no haber
cumplido la orden del rey Asuero
transmitida mediante los eunucos ?
16 Entonces contestó Memukán an-
te el rey y los príncipes :
—No sólo contra el soberano ha
faltado la reina Vastí, sino contra to-
dos los príncipes y pueblos que exis-
ten en las provincias todas del rey
Asuero ; 17 porque la conducta de la
reina se divulgará entre todas las
mujeres, provocando el menosprecio
de las mismas hacia sus maridos,
diciendo : El rey Asuero ha manda-
do introducir a la reina Vastí en su
presencia y ella no se ha presenta-
do. 18 Y hoy mismo las princesas de
Persia y Media que hayan tenido no-
ticia del acto de la reina, [lo] dirán °
a todos los príncipes del rey, y se
originarán así muchísimo desprecio
y cólera. 19 Si al rey le agrada, ema-
ne de él un edicto real e inscríbase
entre las leyes de Persia y Media con
carácter inderogable que Vastí no
comparezca más a presencia del rey
Asuero, y otorgue el monarca la rea-
leza de Vastí a otra más digna que
ella. 20 Así, el decreto que el monar-
ca promulgue será conocido en todo
su reino, que tan dilatado es, y to-
das las mujeres darán la honra de-
bida a sus maridos del mayor al me-
nor.
21 La proposición pareció bien al
rey y los príncipes, y el monarca
hizo según Memukán dijera. 22 Así,
pues, envió decretos a todas las pro-
vincias reales, a cada provincia se-
gún su escritura y a cada pueblo con
arreglo a su idioma, disponiendo que
todo marido fuese el que dominara
en su casa, y que esto se publicase
según la lengua de cada pueblo.

Ester, elegida reina

2 1 Después de estos acontecimien-
tos, cuando la cólera del rey
Asuero húbose templado, recordó a
Vastí lo que había hecho y lo que
sobre ella habíase decretado. 2 Y dije-
ron los servidores del rey, sus minis-
tros : «Búsquense al rey jóvenes don-
cellas de agraciado rostro, 3 y designe
el rey funcionarios en todas las pro-
vincias de su reino que reúnan a to-
das las jóvenes doncellas de agra-
ciada figura en la acrópolis real de
Susa, en el gineceo, al cuidado de
Hegué, eunuco del rey, guardián de
las mujeres, dándoles sus afeites co-
rrespondientes ; 4 y la joven que más
agrade al rey, reine en vez de Vas-
tí.» La proposición plació al monar-
ca y se hizo así.
5 Había en la acrópolis real de Su-
sa un judío cuyo nombre era Mardo-
queo, hijo de Yair, hijo de Simí, hijo
de Quis, benjaminita ; 6 el cual ha-
bía sido desterrado de Jerusalén con

12 Negóse la reina, y no sin razón, por no aparecer delante de gente tomada del vino.

13 Astrólogos : lit., conocedores de los tiempos ; prps. l. *de las leyes, conocedores de la ley y el derecho:* e. d., jurisperitos.

22 Y que esto se publicase según la lengua de cada pueblo : texto inseguro. Las inscripciones oficiales de los reyes persas hállanse redactadas en persa, suso y babilonio. G lo omite y «frt dl» anota Kit ; V «y que esto se divulgase por todos los pueblos».

2 3 El gineceo o harén : lit., la casa de las mujeres. || Afeites : o los preparativos cosméticos ; lit., lo necesario a la limpieza y afeite femenil, como ungüentos, etc.

los cautivos deportados en tiempo de
Jeconías, rey de Judá, por Nabuco-
donosor, rey de Babel. 7 Había él
criado a Hadassá, o sea Ester, hija
de un tío suyo, porque no tenía pa-
dre ni madre. La joven era de her-
mosa figura y gentil aspecto, y, al
morir su padre y su madre, adoptóla
por hija Mardoqueo.
8 Sucedió, pues, que al divulgarse
la orden del rey y su edicto y re-
unirse muchas jóvenes en la acrópo-
lis regia de Susa, confiadas a Hegay,
fué llevada también Ester al palacio
real y confiada al dicho Hegay, guar-
dián de las mujeres. 9 Placióle la jo-
ven, que halló gracia ante él, por lo
cual se apresuró a darla sus afeites
y raciones y ponerle a su disposición
las siete muchachas más escogidas
del palacio real ; y la trasladó con
sus doncellas a la parte mejor del
harén. 10 Ester no declaró su pueblo
ni su nacimiento, pues Mardoqueo le
mandó que no lo revelara. 11 Este se
paseaba cada día delante del patio
del gineceo para saber de la salud
de Ester y lo que le sucedía. 12 Y al
llegar el turno de cada joven para
entrar donde el rey Asuero, después
de haber estado doce meses sometida
al reglamento vigente para las mu-
jeres (porque tanto duraba el tiempo
de su tratamiento cosmético : seis
meses con oleo de mirra y otros seis
con perfumes y afeites femeniles),
13 la joven ingresaba a presencia del
rey ; cuanto ella solicitaba, dábase-
le para llevar consigo del gineceo
al palacio real. 14 Entraba por la tar-
de, y por la mañana regresaba al se-
gundo harén de las mujeres, al cui-
dado de Saasgaz, eunuco del rey,
guardián de las concubinas. Ya no
volvía más donde el rey, salvo que el
monarca la desease y fuere llamada
nominalmente.
15 Al llegar a Ester, hija de Abi-
jáyil, tío de Mardoqueo, a la que
éste había adoptado por hija, el tur-
no de entrar a la presencia del rey,
no solicitó cosa alguna, sino lo que
indicara Hegay, eunuco del rey, guar-
dián de las mujeres. Mas Ester ha-
llaba gracia a los ojos de cuantos la
veían. 16 Fué llevada Ester ante el
rey Asuero, a su palacio real, en el
mes décimo, o sea el mes de Tébet,
en el año séptimo de su reinado. 17 Y
amó el rey a Ester más que a todas
las mujeres, y logró ante él más gra-
cia y favor que todas las doncellas,
tanto que él púsole la corona real
sobre la cabeza y la proclamó reina
en lugar de Vastí. 18 Dió entonces
el rey un gran banquete a todos los
príncipes y servidores, el banquete
de Ester ; y concedió alivio a las



Banquete real asirio

7 Había criado : y educado como preceptor y tutor o padre adoptivo.
9 Sus afeites y raciones : e. d., lo concerniente a su aderezo y embellecimiento, comida y mesa, o, como dicen otros, lo que convenía a su nuevo estado.
16 Tébet : e. d., el mes que corresponde parte a diciembre y parte a enero. || El año séptimo de su reinado : o sea mientras se preparó y llevó a cabo su expedición contra Grecia. Sólo al regreso de tal expedición pasó a ser esposa del rey.
18 Alivio : para algunos, exención de impuestos ; para otros, un día de fiesta.

provincias y dió presentes con regia
munificencia.
19 En ocasión en que se recogían
doncellas por segunda vez, Mardo-
queo estaba sentado a la puerta del
rey. 20 Ester no había revelado su
origen ni su pueblo, con arreglo a
lo que Mardoqueo habíale ordenado;
pues Ester ejecutaba los mandatos
de Mardoqueo como cuando se cria-
ba con él. 21 Por aquellos días, es-
tando Mardoqueo sentado a la puerta
del rey, llenáronse de cólera Bigtán
y Teres, dos de los eunucos del rey,
de la guardia del primer umbral, y
trataron de echar mano al rey Asue-
ro. 22 El plan fué conocido de Mar-
doqueo y lo refirió a la reina Ester,
la cual lo comunicó al monarca en
nombre de Mardoqueo. 23 Indagado
el asunto, fué comprobado, y aque-
llos dos fueron colgados de un ma-
dero, consignando el caso en el libro
de las crónicas a presencia del rey.

Hamán y el decreto de exterminio de los judíos

3 1 Después de estas cosas engran-
decíó el rey Asuero a Hamán,
hijo de Hammedata el agaguita, y lo
elevó, poniendo su sitial más alto que
el de todos los príncipes compañeros
suyos. 2 Todos los servidores del rey
que estaban a la puerta del monarca
se arrodillaban y prosternaban ante
Hamán, porque así lo había manda-
do el rey respecto a él; pero Mar-
doqueo no se arrodillaba ni proster-
naba. 3 Y dijeron los servidores del
rey que estaban a la puerta del mo-
narca a Mardoqueo: «¿Por qué que-
brantas el mandato del rey?» 4 Y su-
cedió que, como se lo dijeran un día
y otro y no los escuchase, se lo re-
firieron a Hamán para ver si se te-
nían por válidas las excusas de Mar-
doqueo, pues les había indicado que
él era judío. 5 Vió, pues, Hamán que
Mardoqueo no se arrodillaba ni pros-
ternaba ante él, y Hamán se llenó
de ira; 6 mas desdeñando alargar su
mano contra Mardoqueo sólo—por-
que le habían informado de qué pue-
blo era Mardoqueo—, anheló Hamán
exterminar a cuantos judíos había en
el reino entero de Asuero, al pueblo
de Mardoqueo.
7 En el mes primero, o sea el mes
de Nisán, el año doce del rey Asue-
ro, se echó *pur*, esto es, la suerte,
delante de Hamán, día por día y mes
por mes; *cayendo la suerte en el día
trece del mes duodécimo* [a], que es el
mes de Adar. 8 Entonces dijo Ha-
mán al rey Asuero: «Hay un pueblo
dispersado y distribuído entre los
pueblos por todas las provincias de
tu reino, cuyas leyes son diferentes
de las de todo pueblo, sin que ellos
cumplan las leyes del rey ni sea con-
veniente al monarca el tolerarlos.
9 Si place al rey, díctese orden de
destruirlos y pesaré diez mil talen-
tos de plata en manos de los encar-
gados de la hacienda para que los
ingresen en la real tesorería.» 10 En-
tonces, el monarca quitóse el anillo
de su mano y diólo a Hamán, hijo
de Hammedata el agaguita, enemigo
de los judíos. 11 Y el rey dijo a Ha-
mán: «La plata séate concedida a
ti, y en cuanto al pueblo, haz con
él lo que mejor te parezca.» 12 Fue-
ron, pues, llamados los secretarios
del rey en el mes primero, el día
trece de él, y se escribió enteramen-
te de acuerdo con lo que mandó Ha-
mán, a los sátrapas del rey, a los
gobernadores que había al frente de
cada distrito y a los jefes de cada
pueblo; a cada distrito según su es-
critura y a cada pueblo según su
lengua; siendo en nombre del rey
Asuero escrito y sellado con el anillo
real. 13 Y se enviaron decretos, por
medio de los correos, a todas las pro-
vincias del rey mandando destruir,
matar y arruinar a todos los judíos,
desde el joven hasta el viejo, niños
y mujeres, en un mismo día, el tre-

---

3 1 El agaguita: e. d., del país de Agag, en la Media. Josefo le llama amalequita.
11 Séate concedida a ti: V «la plata que tú prometes, sea para ti», lo cual supone
acentuación diversa a la de H actual.

ce del mes duodécimo, o sea el de
Adar, y saquear sus bienes, 14 y que
el texto del documento por el que se
promulgaba el decreto en cada pro-
vincia fuese publicado en todos los
pueblos, a fin de que estuvieran pres-
tos para aquel día. 15 Los correos sa-
lieron presurosos por orden del rey,
y el edicto fué dado en la acrópolis
real de Susa; y mientras el rey y
Hamán celebraban un banquete, la
ciudad de Susa estaba en conmoción.

[13 1 El traslado de la carta es
del tenor siguiente:
El gran rey Asuero a los magis-
trados y jefes locales, que le están
sometidos, de las ciento veintisiete
provincias, desde la India hasta la
Etiopía, esto escribe:
2 Habiéndome enseñoreado de mu-
chas naciones y subyugado toda la
tierra, resolví, empero, no engrién-
dome con la audacia del poder, an-
tes gobernando siempre con toda cle-
mencia y lenidad, mantener cons-
tantemente tranquilas las vidas
de los súbditos; y en razón de pro-
porcionar al reino hasta sus últimos
confines sosiego y seguridad, hacer
que refloreciese la paz tan suspira-
da por todos los hombres.
3 Habiendo yo pedido el parecer de
mis consejeros sobre cómo podría
esto ser llevado al cabo, el más dis-
tinguido entre nosotros por su pru-
dencia y señalado por su inquebran-
table adhesión y por su constante
fidelidad, y que ha logrado el se-
gundo honor en todos mis reinos,
Hamán, 4 nos informó de que entre
todas las tribus esparcidas por la
tierra anda mezclado un pueblo de
mala entraña, contrario por sus le-
yes a toda nación, y que desdeña
continuamente las órdenes de los re-
yes, para que no logre estabilidad la
acción coordenada de nuestro inta-
chable gobierno.
5 Enterados, pues, de que este pue-
blo singularísimo, en perpetua hos-
tilidad contra todo hombre, retraído
por la extraña índole de sus leyes y
malévolo para con nuestros intere-
ses, lleva al cabo los peores desma-
nes, en razón de que no se logre el
buen estado del reino, 6 hemos dis-
puesto, en consecuencia, que los que
os sean designados en las cartas de
Hamán, que está al frente de nues-
tros negocios y es nuestro segundo
padre, sean todos, con sus mujeres
e hijos, extirpados de raíz por las
espadas de sus enemigos, sin com-
pasión ni miramiento alguno, el día
catorce del duodécimo mes Adar del
presente año, 7 para que esos ene-
migos de antes y de ahora, bajando
por la violencia a los infiernos en
un solo día, permitan que nuestros
negocios logren entera estabilidad y
tranquilidad para el tiempo veni-
dero.]

Duelo de los judíos y decisión de Ester

4 1 Mardoqueo supo todo lo que se
había hecho, y rasgó sus vestidu-
ras y, vistiéndose de saco y [cubierto
de] ceniza, salió por medio de la ciu-
dad y clamó con clamor grande y
amargo. 2 Y llegó hasta delante de la
puerta del rey, pues no se autoriza-
ba el franquear la puerta regia ves-
tido de saco. 3 Y en cada provincia
adonde llegaba el mandato del rey y
su edicto, los judíos tenían gran due-
lo y ayuno y llanto y luto; saco y
ceniza fueron la cama de muchos.
4 Y entraron las doncellas de Ester

15 Los CORREOS parecen ser invención persa del tiempo de Ciro y corrían la posta sus corceles, educados para tal intento. | CELEBRABAN UN BANQUETE: lit., se sentaban a beber o estaban sentados bebiendo.

13 5 En vez de INTERESES, los papiros Chester Beatty, recién descubiertos, leen *decretos*.

4 1 RASGÓ SUS VESTIDURAS, según solían los judíos en las grandes calamidades. 4 ENVIÓ VESTIDOS para que pudiese entrar decoroso en palacio.

y sus eunucos y se lo refirieron. La
reina se consternó mucho y envió
vestidos para que se los pusieran a
Mardoqueo, quitándole de encima su
saco; pero no lo aceptó. 5 Entonces
Ester llamó a Hatak, uno de los eu-
nucos del rey, que éste había puesto
al servicio de ella, y le mandó cerca
de Mardoqueo para averiguar qué
era aquello y por qué lo hacía. 6 Sa-
lió, pues, Hatak hacia Mardoqueo,
a la plaza de la ciudad, que estaba
delante de la puerta del rey; 7 y
Mardoqueo le refirió todo lo que ha-
bía acaecido y el dato concreto de
la plata que Hamán había prometi-
do pesar para los tesoros del rey a
cambio de la destrucción de los ju-
díos. 8 Entrególe asimismo la copia
del tenor del decreto que se había
dado en Susa para aniquilarlos, con
objeto de mostrárselo a Ester y dar-
le cuenta de ello, ordenándole ade-
más que se presentara al rey a pe-
dirle gracia e interceder ante él por
su pueblo.

[15 1 Y le mandó decir que, en-
trando, intercediese ante el
rey y le rogase por su pueblo y por
su patria: 2 «Acuérdate de los días
de tu bajeza: cómo fuiste criada por
mi mano. Porque Hamán, el segun-
do después del rey, habló contra
nosotros, procurando nuestra muerte.
3 Invoca al Señor y habla al rey por
nosotros. Sálvanos de la muerte.»]

4 9 Llegó, pues, Hatak y contó a
Ester las palabras de Mardoqueo.
10 Ester entonces habló a Hatak y le
mandó decir a Mardoqueo: 11 «Todos
los servidores del rey y el pueblo de
sus provincias saben que a cualquier
hombre o mujer que se presente an-
te el rey, en el patio interior, sin
haber sido llamados, una ley le con-
dena a morir, salvo cuando el rey
extiende hacia él el cetro de oro pa-
ra que viva. Y yo no he sido llama-
da para entrar a presencia del rey
desde hace treinta días.»
12 Refirieron a Mardoqueo las pa-
labras de Ester, 13 y Mardoqueo man-
dó que le respondiesen: «No te ima-
gines que tú de entre todos los judíos
has de escapar [por hallarte] en la
casa del rey; 14 antes bien, si en esta
ocasión callas por completo, los ju-
díos obtendrán alivio y liberación de
alguna otra parte, mas tú y la casa
de tu padre pereceréis. Y ¿quién sa-
be si para un momento como éste
alcanzaste la dignidad real?»
15 Entonces Ester mandó contestar
a Mardoqueo: 16 «Ve y congrega a
todos los judíos que se hallan en Su-
sa y ayunad por mí, y no comáis ni
bebáis por espacio de tres días, día
y noche. También yo, con mis don-
cellas, ayunaré igualmente; luego
me presentaré al monarca, aunque
no sea conforme a la ley, y si he de
perecer, pereceré.» 17 Mardoqueo se
fué e hizo enteramente cuanto Ester
habíale mandado.

Oración de Mardoqueo

[13 8 Y oró al Señor, recordando todas las obras del Señor, 9 y
dijo:

Señor, Señor, rey que todo lo avasallas,
pues en tus manos está el universo entero,
ni hay quien pueda oponerte resistencia,
como tú quieras salvar a Israel;
10 pues tú hiciste el cielo y la tierra
y todo cuanto hay de maravilloso bajo el cielo.

---

11 Una ley le condena a morir: o también, no hay para él otra ley que la que le condena a muerte (cf. versión Arragel). | El cetro de oro: insignia exclusiva de la potestad real.

16 Tres días: quiere decir parte de dos noches y un día entero.

15 1-3 Se pasa insensiblemente del lenguaje indirecto (v. 1) al directo (2-3).

11 Señor eres de todas las cosas,
ni hay nadie capaz de resistir a ti, el Señor.
12 Tú todo lo conoces ; tú sabes, Señor,
que no por altivez, ni por soberbia, ni por pundonor,
hice esto de no acatar al soberbio Hamán.
13 Porque dispuesto estaba a besar las plantas de sus pies
si esto fuera para salud de Israel.
14 Mas hícelo para no poner la gloria del hombre
por encima de la gloria de Dios.
Yo a nadie adoraré fuera de ti, Señor mío ;
y no haré esto por orgullo.
15 Y ahora, Señor, Dios Rey, Dios de Abrahán,
guarda incólume a tu pueblo,
pues tienen puesta la mira en nuestra ruina
y desearon exterminar la que de antiguo es tu heredad.
16 No menosprecies tu posesión,
que te apropiaste sacándola de Egipto.
17 Escucha mi petición, y sé propicio a tu herencia,
y convierte nuestro luto en regocijo,
para que viviendo cantemos a tu nombre, Señor ;
y no enmudezcas la boca de los que te alaban, Señor.

18 Y todo Israel clamó con toda su fuerza, al ver la muerte ante sus ojos.]

Oración de Ester

[14 1 Y Ester, la reina, recurrió
al Señor, sobrecogida por an-
gustias de muerte. 2 Y despojándose
de las vestiduras de su gloria, se cu-
brió con vestido de angustia y de
luto ; y en vez de soberbios perfu-
mes cubrió su cabeza de ceniza y de
polvo ; y humilló su cuerpo en gran
manera ; y todo el lugar de su ade-
rezo de regocijo llenólo con sus tren-
zados cabellos.
3 Y rogó al Señor Dios de Israel,
y dijo :

Señor mío, Rey nuestro, tú eres único :
socórreme a mí, que estoy sola
y no tengo otro auxilio sino a ti ;
4 porque mi peligro a mi mano está.
5 Yo oí desde mi infancia en mi tribu paterna
que tú, Señor, escogiste a Israel de entre todas las naciones
y a nuestros padres de entre todos sus progenitores,
prometiéndoles una herencia eterna ;
y les cumpliste cuanto les dijiste.
6 Y ahora pecamos delante de ti,
y nos entregaste en manos de nuestros enemigos,
7 por haber nosotros dado gloria a sus dioses.
Justo eres, Señor.

---

14 2 Literalmente, *Todo lugar de ornato de regocijo suyo, lleno de sus trenzados cabellos.* La Vulgata traduce: «Omniaque loca, in quibus antea laetari consueverat, crinium laceratione complevit.» Y tal es la interpretación común. Con todo, el pormenor de *arrancarse* los cabellos no está en el griego. Si tal interpretación se acepta—y no se descubre otra más apta—, habrá de admitirse una fuerte hipérbole. Recuérdese que poco después Ester se adereza de nuevo para presentarse al rey.

7 A SUS DIOSES : Ester se reconoce humildemente solidaria con los pecados sociales de Israel.

8 Y ahora no se contentaron con lo acerbo de nuestra esclavitud,
antes determinaron con juramento irrevocable
9 anular el decreto de tu boca
y exterminar tu heredad,
y cerrar la boca de los que te alaban,
y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar,
10 y abrir la boca de los gentiles
para enaltecer las proezas de los simulacros
y engrandecer un rey de carne eternamente.
11 No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son,
y no se rían de nuestro hundimiento,
antes revuelve contra ellos su consejo,
y al que primero se alzó contra nosotros
dale ejemplar castigo para escarmiento.
12 Acuérdate, Señor, y haz ostentación de ti
en el tiempo de nuestra tribulación;
y a mí dame ardimiento, rey de los dioses
y dominador de toda potestad.
13 Pon en mis labios palabras apropiadas
ante la presencia del león,
y trueca su corazón en odio del que nos hace la guerra
para ruina suya y de los que con él sienten.
14 Mas a nosotros líbranos por tu mano,
y socórreme a mí, que estoy sola
y que no tengo sino a ti, Señor.
Tú de todo tienes conocimiento,
15 y sabes que aborrecí la gloria de los inicuos
y abomino el lecho de los incircuncisos y de todo extraño.
16 Tú sabes la coacción que pesa sobre mí;
porque abomino las insignias de mi encumbramiento,
que están sobre mi cabeza en los días de mi exhibición:
las abomino como estropajo de inmundicia,
y no las llevo en los días de mi recogimiento.
17 Y no comió jamás tu esclava de la mesa de Hamán,
y en nada estimé el convite del rey,
ni bebí vino de libaciones.
18 Y no se regocijó tu esclava
desde el día de mi exaltación hasta ahora
sino en ti solo, Señor Dios de Abrahán.
19 ¡Oh Dios, que a todos sobrepujas!,
escucha la voz de los que están en trance desesperado,
y líbranos de las manos de los malvados;
y a mí líbrame de mi ansiedad.]

---

8 Determinaron con juramento: literalmente, *pusieron sus manos*. La adición de varios códices *sobre las manos de los ídolos* parece una glosa, que significaría juramento o alianza.
11 Al que primero: Hamán, el iniciador de la persecución.
13 Apropiadas: más a la letra, *rítmicas* o *harmónicas*, en el sentido de *acomodadas* a la situación, o bien *cadenciosas* o *gratas*. || Del león: Asuero.
16 Las insignias: regias, principalmente la corona.

Ester ante Asuero: el banquete de la reina

[15 [4] Y fué así que al tercer día,
acabado que hubo su oración,
se despojó de los vestidos de esclavi-
tud y se vistió de gloria. [5] Así reves-
tida de esplendor, después de invocar
a Dios, árbitro universal y salvador,
tomó consigo las dos doncellas ; [6] en
la una se apoyaba, como excesiva-
mente delicada ; [7] la otra seguía al-
zando la ropa. [8] Estaba sonrosada
en su extremada hermosura. Su faz
era jovial, como espirando amor ;
mas su corazón estaba angustiado
por el temor. [9] Y habiendo atravesa-
do todas las puertas, se presentó an-
te el rey. El estaba sentado en el
solio de su realeza, vestido con todo
el fausto de su majestad, recubierto
de oro y piedras preciosas. Estaba
terrible sobremanera. [10] Y alzando su
rostro centelleante de gloria, mon-
tando en cólera lanzó una mirada.
Desmayóse la reina, y se mudó su
color por el desfallecimiento, y se
reclinó sobre la cabeza de la don-
cella que precedía.
[11] Trocó Dios el espíritu del rey
en blandura ; y alarmado saltó de
su trono y la sostuvo en sus brazos,
hasta que se recobró. Y la animaba
con palabras de cariño ; [12] y le dijo :
—¿Qué te pasa, Ester? Yo soy tu
hermano. Buen ánimo, [13] no mori-
rás ; porque nuestro edicto es sólo
para el común de la gente. Acércate.
[15] Y alzando su cetro lo puso so-
bre el cuello de Ester, y la besó, y
dijo :
—Háblame.
[16] Y le dijo :
—Te vi, señor, como un ángel de
Dios, y se turbó mi corazón con el
temor de tu gloria. [17] Porque eres
admirable, señor, y tu faz está lle-
na de gracias.
[18] Y mientras hablaba, sufrió un
desmayo. [19] El rey se turbaba, y to-
da la servidumbre regia le daba áni-
mos.]

5 [1] Ocurrió, pues, que al tercer día
vistióse Ester el atuendo real y
se situó en el patio interior del real
palacio, enfrente de la cámara regia ;
y el monarca estaba sentado en su
trono real en la regia cámara, enfren-
te de la entrada del pabellón. [2] Y re-
sultó que al ver el rey a la reina Es-
ter parada en el patio, halló gracia
a los ojos del monarca, quien exten-
dió hacia Ester el cetro de oro que
él tenía en la mano, y Ester se acer-
có y tocó el extremo del cetro. [3] Y
díjole el rey :
—¿Qué tienes, reina Ester, y cuál
es tu petición? Incluso la mitad de
mi reino se te dará.
[4] Respondió Ester :
—Si al rey es grato, venga el rey
con Hamán hoy al banquete que he
preparado para él.
[5] Contestó el rey :
—Mandad venir sin demora a Ha-
mán para ejecutar lo que ha dicho
Ester.
Vinieron, pues, el rey y Hamán al
banquete que Ester había prepara-
do, [6] y dijo el rey a Ester al beber
del vino :
—¿Cuál es tu petición y se te da-
rá? ¿Cuál es tu deseo? Incluso la
mitad de mi reino obtendrás.
[7] Respondió Ester y dijo :
—Mi petición y mi súplica es : [8] Si
he hallado gracia a los ojos del rey
y si al rey place otorgarme mi pe-
tición y cumplir mi deseo, vengan
el rey y Hamán al banquete que yo
les prepararé *mañana* [a], y mañana

15 [4] De esclavitud : propios de esclavas. Otros entienden *de servicio*, es decir, del servicio divino por medio de la oración y el ayuno.
[17] Llena de gracias : era realmente Jerjes de extraordinaria hermosura, realzada, sin duda, por el ornato regio.

5 [2] Tocó el extremo : los orientales tocan y besan las cosas y personas en señal de respeto y afecto.
[3] La mitad de mi reino : sabido es lo antojadizo que era el rey Jerjes I.
[6] Al beber del vino : cf. V: «después de haber bebido vino en abundancia», G «durante la comida».

formularé mi súplica conforme a la
indicación del rey.
9 Salió Hamán aquel día gozoso y
alegre de corazón, pero al ver a Mar-
doqueo en la puerta del rey sin le-
vantarse ni moverse por él, Hamán
se llenó de ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, se contuvo Hamán
y, llegado a su casa, mandó recado
e hizo venir a sus amigos y a Zeres,
su mujer, 11 y les contó Hamán la
abundancia de su riqueza, y la mul-
titud de sus hijos, y cuánto habíale
el monarca engrandecido y le había
ensalzado sobre *todos* b los príncipes
y servidores del rey. 12 Y añadió Ha-
mán :
—Tampoco la reina Ester ha lle-
vado con el rey al banquete que ha
celebrado a nadie sino a mí, y tam-
bién para mañana estoy invitado por
ella con el rey ; 13 pero todo esto de
nada me sirve en tanto vea a Mar-
doqueo, el judío, sentado a la puerta
del rey.
14 Contestáronle Zeres, su mujer, y
todos sus amigos :
—Preparen un madero de cincuen-
ta codos de altura y mañana por la
mañana di al rey que cuelguen en
él a Mardoqueo, y así irás contento
con el rey al banquete.
Y agradó la cosa a Hamán, e hizo
preparar el madero.

Exaltación de Mardoqueo y humillación de Hamán

6 1 Aquella noche, como huyese del
rey el sueño, dijo: «Traed el li-
bro de las memorias y crónicas», y
fueron leídas delante del rey. 2 Ha-
llóse escrito que Mardoqueo había
denunciado a Bigtán y Teres, dos
eunucos del rey, guardianes del um-
bral, que trataban de poner su mano
en el rey Asuero. 3 Y preguntó el
rey :
—¿Qué honor o dignidad se con-
cedió a Mardoqueo por esto?
Y contestaron los servidores del
rey, sus ministros :
—No se hizo con él nada.
4 Entonces dijo el monarca :
—¿Quién está en el patio?
(Precisamente llegaba entonces Ha-
mán al patio exterior de la casa del
rey, a proponer al rey que se colga-
se a Mardoqueo en el madero que
para él había hecho colocar.)
5 Y los servidores del rey respon-
dieron a éste :
—He aquí que Hamán está en el
patio.
Y dijo el rey :
—¡Entre!
6 Entró, pues, Hamán, y le pre-
guntó el monarca :
—¿Qué debe hacerse con un hom-
bre a quien el rey desea honrar?
Y díjose Hamán en su interior :
«¿A quien desea el rey hacer hon-
rar más que a mí?» 7 Contestó, pues,
Hamán al monarca :
—En cuanto al hombre a quien el
rey desee honrar, 8 traíganse las ves-
tiduras reales, con que se viste el
monarca, y el caballo sobre el cual
el rey monta, en cuya cabeza va
puesta una corona real; 9 entréguen-
se el vestido y caballos en manos de
uno de los príncipes reales y los pri-
mates, y *vístale* a al hombre en cuya
honra se complace el rey, y móntelo
sobre el caballo en la plaza de la
ciudad, y *pregone* a delante de él :
«¡Así debe hacerse con el hombre a
quien el monarca desea honrar!»
10 Entonces dijo el rey a Hamán :
—Apresúrate a coger el vestido y
el caballo como dijiste, y hazlo así
con Mardoqueo el judío, que está
sentado a la puerta del rey ; no omi-
tas nada de cuanto has indicado.
11 Cogió, pues, Hamán el vestido
y el caballo y vistió a Mardoqueo, y
le hizo montar en la plaza de la ciu-
dad, y gritó ante él, diciendo : «Así
se procede con el hombre a quien el
monarca desea honrar.»
12 Mardoqueo tornó a la puerta del
rey, y Hamán se apresuró a marchar

---

6 8 En cuya cabeza va puesta una corona real : tal vez un adorno a modo de corona real, que indicaba el carácter regio del corcel. Otros suprimen estas palabras.
11 La multitud de sus hijos : eran diez, según el c. 9, 6.
12 Cubierta la cabeza : señal entre los persas de inmenso dolor.

a su casa triste y cubierta la cabeza.
13 Hamán contó a su mujer, Zeres, y
a todos sus amigos cuanto le había
acaecido, y dijéronle *sus amigos* [b] y
Zeres, su mujer: «Si Mardoqueo, ante
quien has comenzado a declinar,
pertenece a la raza judía, no le podrás vencer, sino que sucumbirás sin
remedio frente a él.»
14 Aun estaban hablando con él,
cuando llegaron los eunucos del rey y
se apresuraron a conducir a Hamán
al banquete que Ester había preparado.

Ester salva a su pueblo y Hamán es ahorcado

7 1 Vinieron, pues, el rey y Hamán
a beber con la reina Ester; 2 y
al segundo día, al beber del vino,



Palacio persa en Susa

el monarca preguntó nuevamente a
Ester:
—¿Cuál es tu petición, reina Ester, y se te dará? ¿Cuál es tu deseo?
Incluso la mitad de mi reino obtendrás.
3 Y respondió la reina Ester y dijo:
—Si he hallado gracia a tus ojos,
¡oh rey!, y si place al monarca, concédaseme mi vida en virtud de mi
petición, y mi pueblo por virtud de
mi deseo; 4 ya que hemos sido vendidos yo y mi pueblo para que se nos
destruya, mate y extermine. Si como
esclavos o esclavas hubiéramos sido
vendidos, habría callado, pues tal calamidad no merecería que [por su
causa] se molestara al rey.
5 Y contestó el rey Asuero y dijo
a la reina Ester:
—¿Quién es ése y dónde está aquel
al que instigó su corazón a obrar
así?
6 Ester respondió:
—El adversario y enemigo es este
malvado Hamán.
Entonces Hamán se sobresaltó delante del rey y de la reina. 7 El rey,
en su ira, se levantó de beber vino,
dirigiéndose al jardín del palacio;
mientras Hamán quedóse allí, para
pedir por su vida a la reina Ester,
pues vió que por parte del monarca
la desgracia estaba decidida contra
él. 8 Cuando el rey volvió del jardín
del palacio al pabellón del banquete,
Hamán estaba caído sobre el diván
en que Ester se hallaba recostada,
y el rey exclamó: «¿Acaso quiere
también hacer violencia a la reina
estando dentro de mi casa?» Apenas
profirió la boca del rey tales palabras, velaron el rostro de Hamán.
9 Entonces Jarboná, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey:
—He aquí, además, que la horca
que preparó Hamán para Mardoqueo,

7 1 A BEBER: e. d., a celebrar el banquete.
2 AL BEBER DEL VINO: cf. nota a 5, 6.
4 TAL CALAMIDAD NO MERECERÍA...: lit., «la cal. no es equivalente al daño del rey». Cf. G: «Mas yo no he creído eso, porque el acusador no es digno de estar en la corte del rey.»
8 SOBRE (o «junto a»; otros l. «delante de») EL DIVÁN, en que solían comer extendidos los orientales. || VELARON EL ROSTRO: como se cubría el de un condenado a pena capital; cf. G, que interpreta y traduce: demudóse o volvió su rostro por pudor o vergüenza. Condamin corrige «sonrojóse su rostro».

el que habló en bien del rey, se alza
en casa de Hamán, con una altura
de cincuenta codos.
—Colgadle en ella—ordenó el rey.
10 Colgaron, pues, a Hamán en el
madero que había dispuesto para
Mardoqueo, y la ira del rey se apa-
ciguó.

Edicto en favor de los judíos

8 1 Aquel mismo día, el rey Asuero
hizo merced a la reina Ester de
la casa de Hamán, el adversario de
los judíos; y Mardoqueo obtuvo au-
diencia del rey, pues Ester había re-
velado lo que era respecto a ella. 2 El
rey se quitó el anillo, que había he-
cho retirar de Hamán, y lo dió a
Mardoqueo, a quien puso Ester al
frente de la casa de Hamán.
3 Ester volvió a hablar al rey, y,
cayendo a sus pies, se echó a llorar
y le pidió la gracia de que anulara
la maldad de Hamán el agaguita y
el proyecto que éste concibiera con-
tra los judíos. 4 El monarca extendió
hacia Ester el cetro de oro. Enton-
ces Ester se levantó y, puesta en pie
delante del rey, 5 dijo:
—Si place al rey, y si he hallado
gracia ante él, y el monarca estima
la cosa conveniente y soy grata a sus
ojos, escríbase revocando los decre-
tos del proyecto de Hamán, hijo de
Hammedata, el agaguita, que escri-
bió para exterminar a los judíos que
existen en todas las provincias del
rey. 6 Pues ¿cómo podré ver la des-
ventura que sobrevendrá a mi pue-
blo? ¿Y cómo podré ver la ruina de
mi raza?
7 Y contestó el rey Asuero a la
reina Ester y a Mardoqueo, el judío:
—He aquí que he concedido a Ester
la casa de Hamán y a él le colgaron
sobre el madero porque extendió su
mano contra los judíos. 8 Escribid,
pues, vosotros mismos acerca de los
judíos como mejor os parezca en nom-
bre del rey y sellad con el anillo
real; pues un documento que ha sido
escrito en nombre del rey y sellado
con el anillo real no cabe revocarlo.
9 Fueron, pues, llamados los secre-
tarios del rey en esta ocasión, en el
mes tercero, o sea Siván, el veinti-
trés del mismo, y se escribió confor-
me a cuanto ordenó Mardoqueo a los
judíos y a los sátrapas, los gober-
nadores y los jefes de las provincias
que había desde la India hasta Etio-
pía, en total ciento veintisiete pro-
vincias; a cada provincia con arre-
glo a su escritura, y a cada pueblo
según su idioma, y a los judíos con
arreglo a su alfabeto y su lengua.
10 Se escribieron en nombre del rey
Asuero, selláronse con el sello real y
se enviaron las cartas por medio de
los correos a caballo, caballeros en
corceles de la mejor raza de las ye-
guadas, [disponiendo]: 11 Que el rey
daba permiso a los judíos que había
en cualquiera de las ciudades para
agruparse y defender su vida, des-
truyendo, matando y exterminando
a cualquier gente armada de pueblo
o provincia que los hostilizase, in-
cluídos niños y mujeres, y para sa-
quear su botín; 12 y esto en un mis-
mo día en todas las provincias del
rey Asuero, el trece del mes duodé-
cimo, o sea el mes de Adar. 13 El
texto del documento había de ser
promulgado como ley en cada una
de las provincias, y publicado en
todos los pueblos, a fin de que es-
tuviesen los judíos para aquel día
apresados a vengarse de sus enemi-
gos.

---

8 1 Obtuvo audiencia del rey y fué su primer ministro y uno de los más influyentes en la corte.
2 La casa de Hamán: e. d., todo su patrimonio, mueble e inmueble, confiscado en beneficio de Ester.
9 Siván: mes correspondiente a mayo-junio. G «del primer mes, del mes de Nisán».
10 Caballeros en corceles de la mejor raza: o bien «jinetes imperiales», regios; así prob. el vocablo persa ajasteranim. || De la yeguada: otros, diversamente, o bien corrigen H.

[16 [1] De la carta referente a esto
es traslado lo que sigue:
El gran rey Asuero a los sátra-
pas y jefes regionales de las ciento
veintisiete provincias desde la In-
dia hasta la Etiopía y a los que cui-
dan de nuestros negocios, salud.
[2] Muchos frecuentemente, favore-
cidos con la excesiva benignidad de
los bienhechores, se infatuaron; [3] y
no sólo buscan modo de maltratar a
nuestros sumisos vasallos, sino que,
no pudiendo enfrenar su engrei-
miento, aun contra sus propios bien-
hechores intentan maquinar. [4] Y no
sólo destierran la gratitud de entre
los hombres; antes, ufanados con las
fastuosidades de bienes desacostum-
brados, se imaginan poder escapar
la justicia rectísima de Dios, que to-
do lo escudriña. [5] Muchas veces, a
muchos de los constituídos en el po-
der envolviólos en calamidades irre-
parables, haciéndolos cómplices de
sangre inocente, la persuasión de
aquellos a quienes se confiaron los
negocios de los amigos, [6] sorpren-
diendo con los paralogismos de la
perversidad la ingenua hidalguía de
los príncipes. [7] Podréis comprobar,
no sólo leyendo las historias anti-
guas, sino también observando los
hechos que os salen al paso, cuán-
tas cosas han sido llevadas al cabo
impíamente por el influjo pestilen-
cial de los que indignamente ocupan
el poder. [8] Por lo cual, mirando a lo
por venir, en razón de que el reino
se mantenga tranquilo con paz para
todos los hombres, hemos de pro-
veer, [9] echando mano de los cam-
bios necesarios y haciendo juicio
exacto de las cosas que se presen-
tan, siempre con equitativas preven-
ciones.
[10] Tal es el caso de Hamán, hijo
de Hammedatas, macedonio, en rea-
lidad de verdad extraño a la sangre
de los persas y muy desemejante de
nuestra benignidad; el cual, con ser
un forastero, generosamente acogido
por nosotros, [11] gozó de la benevolen-
cia que abrigamos para con todas las
gentes, hasta el punto de ser ape-
llidado padre nuestro, y, acatado
por todos, llegar a ser el segundo
personaje, el más próximo a nues-
tro trono real. [12] Mas, no pudiendo
llevar su encumbramiento, trató de
privarnos del imperio y de la vida;
[13] y a nuestro salvador y constante
bienhechor Mardoqueo y a la irre-
prochable consorte de nuestro rei-
no, Ester, juntamente con toda la
raza de éstos, con las redomadas ar-
gucias de sus artimañas se propuso
arruinar; [14] pues con semejantes
manejos se figuró sorprendernos so-
los y transferir a los macedonios el
imperio de los persas. [15] Nosotros
averiguamos que los judíos, entre-
gados al exterminio por el más cri-
minal de los hombres, no eran mal-
hechores, antes se gobernaban por
las más justas leyes, [16] hijos como
son del Dios viviente, altísimo, má-
ximo, el cual a favor nuestro y de
nuestros progenitores dirige el rei-
no en el más floreciente estado.
[17] Haréis, por tanto, muy bien no
dando cumplimiento a las letras re-
dactadas por Hamán el de Hammeda-
tas; [18] por cuanto el mismo que ta-
les cosas hizo ha sido puesto en un
palo, a una con toda su familia, jun-
to a las puertas de Susa, dándole
sin demora el pago del merecido
castigo Dios, universal dominador.
[19] Expondréis en público en todas
partes el traslado de esta carta, y
permitiréis a los judíos vivir con-
forme a sus leyes con toda libertad;
[20] y prestadles vuestra asistencia pa-
ra que puedan defenderse de los que
en el tiempo de la tribulación se al-
zaron contra ellos, que será el día
trece del duodécimo mes Adar, en
un mismo día. [21] Porque el Dios que
todo lo domina hizo que este día, en
vez del exterminio de la raza ele-
gida, fuese para ellos de regocijo.
[22] Vosotros, pues, entre vuestras fes-

16 [1] El texto de la versión griega está alterado. Se reproduce sustancialmente el de la Vulgata, más coherente.

[7-9] Este pasaje, gramaticalmente desarticulado, está alterado. El vers. 8 verbalmente dice: «y atender a lo porvenir—en orden a que el reino tranquilo para todos los hombres con paz—proveeremos».

[10] MACEDONIO: redactado el decreto después del desastre sufrido por Jerjes en la segunda guerra médica, pudo ser que el texto original dijese *griego*, que el traductor, después de las conquistas de Alejandro Magno, sustituiría por MACEDONIO.

[17] Dada la inmutabilidad de las leyes persas, el decreto de Hamán no se revoca formalmente, pero de hecho se le anula con un decreto contrario.

tividades solemnes celebrad este día
señalado con todo regocijo, [23] para
que ahora y después sea para nosotros
y para los bien afectos a los
persas principio de salud, mas para
los que maquinan contra nosotros,
recuerdo de exterminio.
[24] Toda ciudad o región entera que
no haga conforme a esto, será asolada
a hierro y fuego con todo rigor;
y no sólo quedará intransitable
para los hombres, sino que para
las fieras y aves será eternamente
detestable.]
8 [15] Los correos, montados en corceles
de la mejor raza, salieron
acelerados y presurosos en virtud del
mandato real; y el edicto se promulgó
en Susa, la acrópolis regia.
[15] Mardoqueo salió de la presencia
del rey con vestidura regia de púrpura
violácea y tela blanca preciosa,
una corona grande de oro y un jaique
de lino finísimo y púrpura; y
la ciudad de Susa se regocijó clamorosa
y se alegró. [16] Para los judíos
todo fué luz y alegría y regocijo
y gloria. [17] Y en cada provincia
y ciudad adonde llegaba el mandato
del rey y su edicto, los judíos tenían
alegría y regocijo, banquete y
día de fiesta; y muchos de las gentes
del país se hicieron judíos, pues
habíales invadido el temor a éstos.

La venganza judía. La fiesta de «Purim»

9 [1] En el duodécimo mes, esto es,
el mes de Adar, el día trece,
cuando llegó el momento de que el
mandato del rey y su edicto fuesen
ejecutados, en el día en que los enemigos
de los judíos esperaban enseñorearse
de ellos, la cosa se volvió al
revés, pues fueron los judíos quienes
se adueñaron de sus enemigos. [2] Y
se reunieron los judíos en sus ciudades,
de todas las provincias del
rey Asuero, para poner la mano en
los que buscaban su desgracia, y nadie
les hizo frente, porque el terror
a ellos invadió a todos los pueblos.
[3] Y todos los príncipes de las provincias,
los sátrapas, los gobernadores
y los funcionarios del rey apoyaban
a los judíos, porque habíase
apoderado de ellos el espanto por
Mardoqueo, [4] pues Mardoqueo era
importante en la casa del rey y su
fama corría por todas las provincias;
pues el varón Mardoqueo iba engrandeciéndose
cada día más. [5] Los
judíos hirieron a todos sus enemigos
a golpe de espada, matanza y
exterminio, e hicieron en sus adversarios
cuanto les plugo. [6] En Susa,
la acrópolis regia, mataron los judíos
y exterminaron a quinientos
hombres. [7] Mataron asimismo a Parsandata,
Dalfón, Aspata, [8] Porata,
Adalyá, Aridata, [9] Parmasta, Arisay,
Ariday y Yezata, [10] los diez hijos
de Hamán, hijo de Hammedata, el
enemigo de los judíos; pero no alargaron
sus manos al botín. [11] Aquel
mismo día llegó el número de los
matados en Susa, la acrópolis regia,
a noticia del rey, [12] el cual dijo a la
reina Ester:
—En Susa, la acrópolis real, los
judíos han matado y exterminado a
quinientos hombres y a los diez hijos
de Hamán; en el resto de las provincias,
¿qué habrán hecho? ¿Cuál
es tu petición y se te dará, y cuál es
tu deseo todavía y será ejecutado?
[13] Respondió Ester:
—Si le parece bien al rey, permítase
también mañana a los judíos
hacer en Susa lo mismo que hoy
era lícito y se cuelgue en la horca a
los diez hijos de Hamán.
[14] El rey mandó hacerlo así, y el
edicto fué promulgado en Susa; y
colgaron a los diez hijos de Hamán.
[15] Y los judíos que había en Susa se
juntaron de nuevo el día catorce del
mes de Adar y mataron en ella a
trescientos hombres, pero en el botín
no pusieron su mano. [16] Y el resto
de los judíos que había en las

9 [13] Parece cruel este nuevo ruego de Ester; pero adviértase que probablemente no fué sino acto de legítima defensa, ya que los habitantes de Susa pretenderían renovar sus ataques al día siguiente.

provincias del rey se reunieron y
defendieron su vida, y quedáronse
tranquilos de sus enemigos, matan-
do de sus contrarios a setenta y cin-
co mil, mas al pillaje no alargaron
sus manos.
[17] [Fué esto] el día trece del mes
de Adar, y descansaron el día catorce
ce del mismo, al que declararon día
de convite y alegría. [18] Y los judíos
de Susa se congregaron el día trece
y el catorce del mismo mes y des-
cansaron el día quince del mismo,
al que declararon día de banquete
y alegría. [19] Por eso los judíos del
campo abierto, moradores de pueblos
abiertos, hacen del día catorce del
mes de Adar día de regocijo y con-
vite y día de fiesta y en que se en-
vían presentes los unos a los otros.
[20] Mardoqueo escribió estas cosas y
envió cartas a cuantos judíos había
en las provincias del rey Asuero, las
próximas y las lejanas; [21] confirmán-
doles que tenían que celebrar el día
catorce del mes de Adar y el día
quince del mismo, todos los años,
[22] como días en que los judíos des-
cansaron de sus enemigos y mes que
se tornó para ellos de tristeza en
alegría y de duelo en día de fiesta.
Habían además de hacerlos días de
banquete y regocijo y de enviarse
presentes los unos a los otros y do-
nativos a los pobres. [23] Los judíos
admitieron en su tradición lo que
habían comenzado a hacer y lo que
les había prescrito Mardoqueo. [24] Por-
que Hamán, hijo de Hammedata, el
agaguita, perseguidor de todos los
judíos, había proyectado contra los
judíos el destruirlos y echó el *Pur*,
esto es, la suerte, para aniquilarlos
y arruinarlos; [25] mas al presentarse
Ester ante el rey, dijo éste en el de-
creto: «Revierta sobre su cabeza el
malvado proyecto que contra los ju-
díos había maquinado y cuélguese a
él y sus hijos en el madero.» [26] Por
esto llamaron a aquellos días *Purim*,
según el nombre de *Pur*. Así, pues,
con arreglo a todas las palabras de
esta carta y lo que vieron sobre esto
y lo que llegó a [conocimiento de]
ellos, [27] establecieron y aceptaron los
judíos sobre sí y su descendencia y
sobre todos sus prosélitos que no
habían de dejar de celebrar estos dos
días con arreglo a lo escrito acerca
de ellos, y a plazo fijo todos los
años; [28] y que estos días fuesen re-
cordados y celebrados en cada una
de las generaciones sucesivas, es-
tirpes, provincias y ciudades. Y que
estos días de Purim no habían de
pasar de entre los judíos ni su me-
moria desaparecería de su descen-
dencia.
[29] Y la reina Ester, hija de Abijá-
yil, en unión del judío Mardoqueo,
escribió con toda instancia a fin de
confirmar esta segunda carta de Pu-
rim. [30] Y envió [a] cartas a todos los
judíos, a las ciento veintisiete pro-
vincias del reino de Asuero, con pa-
labras de paz y verdad; [31] para rati-
ficar estos días de Purim en sus pla-
zos tal y como se los había estable-
cido Mardoqueo el judío y la reina
Ester y conforme ellos mismos ha-
bían constituído sobre sus personas
y su descendencia las disposiciones
tocantes a los ayunos y sus lamen-
taciones. [32] Y el mandato de Ester
ratificó estas cosas referentes al Pu-
rim y fué escrito en el libro.

Colofón

10 [1] El rey Asuero impuso un tribu-
to sobre la tierra y las islas del
mar. [2] Y todas las manifestaciones de
su poderío y valentía y la descrip-
ción de la dignidad a que el monar-
ca exaltó a Mardoqueo hállanse escri-
tas en el libro de las crónicas de los
reyes de Media y Persia. [3] Porque el
judío Mardoqueo fué el segundo des-
pués del rey Asuero, y grande en-
tre los judíos, y querido de la mul-
titud de sus hermanos; procuró el
bien de su pueblo y habló a favor
de toda su raza.

---

[19] y [22] PRESENTES: lit., porciones (de los manjares, etc.).
[26] Todavía se solemniza esa fiesta en las sinagogas, y la víspera es para los judíos día de ayuno.

[10 4 Y dijo Mardoqueo: «Por dis-
posición de Dios sucedió esto.
5 Pues me acordé del sueño que vi
acerca de estas cosas. Porque nada
de ellas resultó fallido: 6 la fuenteci-
lla que se hizo río, y era luz y sol y
agua copiosa. El río es Ester, la cual
tomó el rey por esposa y la hizo rei-
na. 7 Y los dos dragones somos yo
y Hamán. 8 Y las naciones, las re-
unidas para exterminar el nombre
de los judíos. 9 Y mi nación es Is-
rael: los que clamaron a Dios y fue-
ron salvados. Y salvó Dios a su pue-
blo y nos libró el Señor de todos
estos males; y obró Dios las señales
y los prodigios y las grandes cosas,
cuales no se han hecho entre los
gentiles. 10 Por esto preparó el Se-
ñor dos Suertes: una para el pueblo
de Dios y otra para todas las demás
naciones. 11 Y se verificaron estas
dos Suertes a su hora y sazón, que
fué día de juicio, en el acatamiento
de Dios y para todas las naciones.
12 Y se acordó Dios de su pueblo, e
hizo justicia a su heredad. 13 Y serán
solemnizados por ellos estos días en
el mes de Adar, el décimocuarto y
el décimoquinto del mes, con asam-
blea y gozo y regocijo en presen-
cia de Dios por todas las generacio-
nes eternamente en su pueblo de Is-
rael.»]

Nota de la versión griega

[11 1 El año cuarto, reinando To-
lomeo y Cleopatra, Dositeo,
que decía ser sacerdote y del linaje
de Leví, y Tolomeo, su hijo, traje-
ron la presente carta de las Suertes,
la cual afirmaron ser auténtica y que
había sido traducida por Lisímaco,
hijo de Tolomeo, que vivía en Jeru-
salén.]

10 4 Y DIJO: visto el cumplimieuto del sueño misterioso, Mardoqueo le da su interpretación, que expresa el pensamiento dominante del libro.
6 La FUENTECILLA convertida en caudaloso RÍO es imagen de ESTER, la cual a su vez es tipo de la Reina del cielo, la Virgen María, mayormente en su oficio de Mediadora universal, como Corredentora, que salva al pueblo de Dios, y como celeste intercesora ante el divino Rey.

11 1 TOLOMEO: se cree generalmente que es Tolomeo VI Filométor (181-146), que se mostró benévolo con los judíos. || LA PRESENTE CARTA: es el mismo libro de Ester, que se envió a todos los judíos. Recuérdese que el Apocalipsis, por ejemplo, tiene también la forma de carta. || AUTÉNTICA: esta palabra está implícita en el texto griego. Se nota la autenticidad tal vez por razón de las omisiones hechas en el texto hebreo || TRADUCIDA: bastante tiempo antes, probablemente.

NOTAS CRITICAS A ESTER

CAP. 1

[a] Otros prp l c ins [*a los jefes del*] *ejército de*] [b-b] dl c G (Kit)] [c] prb l *se rebelarán* (Kit).

CAP. 3

[a] así ins c Kit (cf G).

CAP. 5

[a] así ins c G (Kit)] [b] así ins c pc mss V.

CAP. 6

[a] así c Kit (cf G y H); H plur *vistante*...] [b] así c S (cf G); H (cf V) *sus sabios*.

CAP. 9

[a] *él envió* H, SV *ellos enviaron*, Kit l *ella envió*.



LIBROS POETICOS Y DIDACTICOS

Si siempre la poesía es la flor de la civilización de individuos y colectividades, quizás esto es más verdad en la literatura hebraica, donde la poesía no sólo representa su porción más antigua, sino que acompaña al pueblo a través de todas las vicisitudes de su historia, especialmente en la etapa bíblica. Y es que, como ha escrito certero el doctor Millás Vallicrosa, «el fondo inefable de la Biblia, o sea la vivencia de un pueblo con el Dios de la santidad y de la caridad, busca casi siempre expresarse en estilo y aun en forma poética».

Dos características tiene la poesía hebreobíblica. Es nacional, *al celebrar al Dios del mundo como protector de Israel; y es* religiosa, *pues el sentimiento de la fe es nota particular de todas las creaciones de la Biblia. También es* naturalista, *en el sentido de dar a la naturaleza participación directa y universal en la expresión de los sentimientos humanos. Toda ella, además, como nuestra poesía española, está empapada de ideales universales, y una gran unidad de fondo y forma la acompaña en su despliegue espléndido a lo largo de los siglos.*

De esas notas peculiares brota el tono sublime que alcanza a menudo la poesía bíblica, y asimismo la tendencia didáctica que se percibe no ya sólo en las obras maestras del género, cual es el libro de Job, sino hasta en las dominantemente líricas, como el Salterio. El Creador, la naturaleza, reflejo del mismo, y la religión, son manantial de inspiración. Y, sin embargo, los poetas hebreos supieron sortear magistralmente el escollo de la monotonía, variando hasta lo infinito los puntos de vista y recurriendo al amplio círculo de la vida humana.

Caracteres tematicos de la poesía bíblica.—*En la Biblia podemos señalar dos grandes direcciones poéticas: un ciclo de temas fundamentales de inspiración, procedente de la más alta emoción afectiva, que comprende la poesía hímnica, la precativa y la epitalámica; y otro, de menos lirismo, que abarca la poesía didáctica y la paremiológica.*

A) Poesía hímnica: *de la loanza de Dios, del himno aleluyático o canto latréutico. Constituye la más alta vibración del arpa hebrea y domínanla dos notas fundamentales: el Dios personal y santo, Padre amoroso de toda la humanidad, y la interpretación espiritualizada de la naturaleza, análoga a la poesía de San Juan de la Cruz. Jamás, concluye Millás, una mayor generosidad de loanza, de gratitud eucarística, sacudió todas las cosas, las altas como el cedro del Líbano o las humildes como la flor de los valles, invitándolas a congratularse y exultar en Dios.*

B) Poesía precativa : *la plegaria o elegía del arrepentimiento, el salmo penitencial. Sobresale por su riqueza de introspección psicológica: es centrípeta, frente al himno, centrífugo, anota Millás.*

C) Poesía epitalámica : *la poesía del rendimiento amoroso, de simbólica interpretación mística, que tiene su cumbre en el Cantar de los Cantares, de tan brillante continuidad en la literatura mística, judaica y cristiana. En parte podría considerarse «como gentil confluencia de las dos expresiones poéticas anteriores» (Millás).*

D y E) Poesía didáctica y paremiológica : *refuérzase y agudízase el tono* sapiencial *que impregna un poco toda la poesía hebraica, ya al debatir problemas como el proceder de Dios con justos e impíos—cual en Job, la obra didáctica más acabada de los hebreos, o en el Eclesiastés o la Sabiduría—, ya al condensar el fruto de meditaciones y experiencias de la vida en comparaciones* (masal), *como las del libro de los Proverbios o el Eclesiástico.*

Además, diversos libros de la Biblia nos han conservado huellas de una poesía popular *y* profana *y hasta una poesía* épica, *aludiendo a colecciones de canciones de este carácter, como el* Séfer Miljamot Adonay *(Libro de las batallas del Señor) o el* Séfer ha-Yasar *(Libro del Justo). Tales son el* Canto del pozo, *el de Débora...*, *que se conservan en el* Pentateuco *y en* Jueces.

CARACTERES O ELEMENTOS FORMALES DE LA POESÍA BÍBLICA.—*Desde Lowth (año 1753) viene señalándose como principio esencial de la poesía hebreo-bíblica el llamado* paralelismo, *ley que afecta tanto al fondo como a la forma, pues consiste en cierta simetría de construcción en los pensamientos, especie de balanceo del espíritu, insatisfecho con el primer borbollar de la frase, que ya repite en un segundo miembro y con términos análogos el pensamiento expresado en otro anterior (paralelismo* sinónimo), *ya pone de relieve la verdad contenida en un primer verso mediante su contraste con otra sentencia opuesta en el segundo (paralelismo* antitético), *ya completa y desarrolla en un segundo verso la idea iniciada en el verso anterior (paralelismo* sintético). *Así, los versos de Dt. 32 citados en la página 40 ofrecen un bello ejemplo de paralelismo sinónimo o de analogía, y en la página 808, del paralelismo antitético («Mana...») y del sintético («Como la nieve...»).*

Tampoco son despreciables otros elementos secundarios, como los estribillos *de variadas formas, acrósticos, distribución* estrófica, *etc., que en la antigüedad bíblica pudieron tener mayor motivo de aplicación, por ejemplo, fines corales, mnemotécnicos, etc.*

El hecho incontrovertible de que las composiciones líricas, en general, se destinaran a ser moduladas con acompañamiento de música (vocal o instrumental) pudo ser causa determinante de las variedades métricas que dentro de una composición se aprecian, frente a la mayor regularidad del masal. *Otra razón importante también es la holgada libertad con que el vate bíblico daba rienda suelta al caudal de su inspiración. Porque, efectivamente, uno de los distintivos de la lírica hebrea es su carácter popular, de donde deriva su* estrofismo coral.

En cuanto al estilo y lenguaje, la poesía hebraica presenta caracteres que la asimilan a la restante poesía oriental: a) *viveza y valentía de tropos y figuras de pensamiento (personificaciones, metáforas, apóstrofes, imprecaciones);* b) *tensa sinceridad de la inspiración, patente en comienzos y finales, en el paso del discurso directo al indirecto, del diálogo al*

soliloquio; c) *más atención al fondo que a la forma;* d) *figuras del lenguaje, como aliteraciones, asonancias, rimas, acrósticos.*

Mas, junto a la extraordinaria riqueza de imágenes, sacadas de la naturaleza en su infinita variedad, la poesía hebrea muéstrasenos, además, enérgica, viril, de maravillosa fuerza y concisión y vigorosamente esculpida. Finalmente, merece señalarse que se desarrolla desde los tiempos más remotos (s. XIII a. de C.) hasta fines del siglo III o principios del II d. de Cristo.

Poesía sapiencial.—*Merece párrafo aparte dentro de la poesía bíblica. La literatura sapiencial, escribe Renard, es «fruto de un movimiento intelectual religioso y moral, que ha ejercido influencia profunda, paralela a la de los sacerdotes y profetas, sobre el pueblo judío en todo el curso de su historia». El término* Sabiduría, *que caracteriza y da nombre a dicho movimiento, abarca variadísima gama de conceptos. Tres son las fuentes de donde mana y recibe sus propiedades la sabiduría israelita: 1.ª, el esfuerzo de la inteligencia humana por penetrar y dominar el mundo del espíritu; 2.ª, la tradición, que acumula resultados y experiencias de muchas vidas y generaciones; 3.ª, la revelación divina contenida en la ley mosaica y la predicación profética. Ciertas características más humanas y universales que reviste la sabiduría en numerosos textos bíblicos se han de atribuir a la primera de las fuentes. Duesberg estudió poco ha profunda y eruditamente esta literatura sapiencial antigua (egipcia, caldea y griega...) en su relación con los libros sapienciales de la Biblia.*

Los hagiógrafos nos han dejado de la sabiduría una semblanza divina, al identificarla con el Espíritu de Yahveh, con la Ley y la Alianza; pero guardará siempre el recuerdo de su origen humano y se persistirá en concebirla como educadora de la humanidad.

En cuanto al tema general de dicha literatura, consiste esencialmente, en sentir del citado sabio, en «la solución práctica *de los grandes problemas planteados a la razón humana...: Dios, origen y destino del hombre, el bien y el mal, la dicha y la desgracia, el derecho y la justicia; en una palabra, la búsqueda de la verdadera felicidad». Así escribe Renard, según el cual la literatura sapiencial bíblica—frente a la de los sabios del antiguo Oriente, y lo mismo que toda la literatura sagrada—ofrece estos caracteres: 1.º, permaneció siempre profundamente humana y universal; 2.º, es hondamente moral y esencialmente religiosa y monoteísta.*

La literatura didáctica o sapiencial es aún hoy cosa muy propia del genio oriental y como brote espontáneo de la raza semítica. Desde los tiempos más antiguos, los beni Quédem *fueron célebres por su aptitud admirable para componer proverbios o parábolas. No menor predicamento gozó esta literatura entre los hebreos, lo mismo en la época del Pentateuco que en la de los Reyes (apólogos de Jotán y Natán...). Para Renard, y prescindiendo de manifestaciones esporádicas anteriores, esta literatura sapiencial habría empezado en Palestina a florecer en la corte fastuosa de Salomón, entre la clase de funcionarios reales que parecen haber formado junto a sacerdotes y profetas un grupo influyente en el gobierno y la vida de la nación. De Salomón se afirma, ponderando su sabiduría, que pronunció tres mil parábolas. Parece como si la tradición hubiera condensado en él la representación de esa poesía gnómica, a la que él habría dado forma definitiva.*

La composición de este género llámase masal *o comparación, en que, generalmente a través de una imagen, se ofrece, más que el resultado de una especulación intelectual, el fruto y condensación breve de la experiencia de la vida:*

Como la nieve en el verano
y cual la lluvia en la segada,
así cuadran a un imbécil los honores *(Prov. 26, 1)*.

De ordinario exprésase en el molde del paralelismo antitético, sobre todo en el masal *llamado* melizá :

Mano laboriosa será señora,
la indolente será tributaria *(Ib. 12, 24)*.

especie de epigrama, en el cual no es la comparación, sino la antítesis, lo que distingue al discurso. Existe además la hidá, *a modo de juego de palabras y adivinanza:*

La sanguijuela tiene dos hijas : ¡ trae !, ¡ trae !,
y tres cosas nunca se hartan,
y también una cuarta, que jamás dice ¡ basta ! :
el sepulcro, el seno estéril,
la tierra, nunca sacia de agua,
y el fuego, que jamás dice ¡ basta ! *(Ib. 30, 15-16)*.

INTRODUCCION AL LIBRO DE JOB

ANÁLISIS.—*Compónese de tres partes: el núcleo del libro (3, 1 - 42, 6), en verso, más un prólogo (1 - 2) y un epílogo (42, 7 - 16) en prosa. El prólogo nos da a conocer la persona del héroe y su familia. Sobre este varón de Idumea, de la época de los patriarcas, descarga una nube de calamidades, reduciéndolo de su próspero estado a la mayor miseria. El justo, piadoso y paciente varón resiste la prueba. Tres amigos, Elifaz, Bildad y Sofar, visítanlo en la desgracia y, al oír a Job prorrumpir en amargos lamentos, originan una gigantesca polémica sobre el problema del mal, o, más concretamente, sobre la razón de los sufrimientos del justo, tema del libro. En tres disputas sucesivas los amigos defienden la tesis tradicional de que Dios da a cada uno según sus obras en esta vida, y que la dicha sigue a la justicia, como la desgracia al pecado. Job protesta de su inocencia y niega el sentido que sus compañeros dan a la justicia divina. Aquí (c. 28) se intercala un magnífico poema sobre la Sabiduría en el tono de Prov. 8, tras lo cual sigue Job con nueva alocución a Dios, para concluir apelando al tribunal divino. Sus amigos desisten de seguir acusando; entonces entra en escena un cuarto orador, Elihú, que, en cuatro sutiles y ampulosos discursos, ataca a todos los interlocutores y expone la doctrina de que los castigos impuestos por Dios tienen valor educativo. Job no responde, y, finalmente, Yahveh hace oír su voz, dándole la razón, aunque sin explicar el misterioso objeto del prolongado debate. En el epílogo corrige también a los tres amigos, y termina el libro refiriéndonos la prosperidad renovada del paciente idumeo.*

La unidad de composición *del libro, combatida por algunos en estos tiempos, es defendida generalmente por los críticos, mayormente por los católicos. Autores como Dhorme y Kissane, en magníficos estudios, sostienen la autenticidad de las secciones discutidas. La conexión entre las partes en prosa y en verso es manifiesta. Pruébase también la trabazón evidente del debate entre Job y sus amigos dentro del marco histórico, así como la del poema de la Sabiduría y los discursos de Yahveh con las dos partes anteriores de la obra, si bien aquí el enlace no sea tan estrecho, que no permita un lapso de tiempo entre la composición de estos discursos y la de los precedentes, aun siendo uno mismo el autor. En cuanto a la intervención del cuarto orador, Elihú, puede admitirse que fue intercalada posteriormente a la obra por el mismo poeta. En general, los críticos modernos, aun algunos más avanzados, como Peters, admiten que el libro es de un solo autor; aunque es probable que no fuera compuesto de una sola vez, y de ahí su menor unidad literaria. En cuanto al poema de la Sabiduría, para Kissane, o es del mismo poeta, o éste*

lo tomó de la tradición literaria, si bien, según él, no se ha conservado en su sitio original.

El autor *de* Job, *para Duesberg, sería «un escriba versado en la ciencia de las Escrituras canónicas, que vivía después del destierro en un ambiente de sabios». Para Peters y algunos otros vivió hacia el año 300. Pero generalmente se le supone más antiguo. Kissane y, aproximadamente, Gray, Dhorme..., lo llevan hacia la época de la restauración (538) o poco después; Ricciotti, hacia la época de Manasés; Merq y Vaccari, hacia el tiempo de Jeremías.*

El problema tratado en Job, *aunque ya lo había sido por la literatura babilónica en el poema del* Justo paciente, *no tiene relación con este diálogo acróstico del género sapiencial. El* género literario *de* Job, *para unos un poema didascálico de construcción dramática, es, al decir de Ricciotti, «obra estrictamente semítica, que no tiene semejanza en nuestras literaturas», pudiendo considerársele como un poema lírico-filosófico en forma dialogada y con marco dramático. Ya hemos visto que, esencialmente, es una sublime controversia, como señaló Caminero; un* rib, *dice el padre Celada.*

Kissane ha estudiado detenidamente su sistema estrófico, realmente espléndido. En esto, como en otros méritos literarios—profundidad de pensamiento, vigor y maestría de expresión, concisa y viril sobriedad, riqueza y brillo poético, belleza incomparable de descripción, como la del caballo, el cocodrilo...—, el libro no tiene par. Y eso que no se nos ha conservado con toda fidelidad. El texto actual es frecuentemente oscuro, y ha sido tarea de pacientísimos investigadores y filólogos restituirlo y darle la debida claridad. Para ello se han utilizado las versiones, de las cuales, sabido es que la de los LXX es una sexta parte más breve que el texto hebreo.

El influjo ejercido por este libro singular en la universal literatura es incalculable. En la española, lo mismo en versiones (cual la de Fray Luis, soberbia y llena de aciertos geniales, a pesar de su acomodación a la Vulgata) que en paráfrasis e imitaciones libres (a estilo de los Morales *de San Gregorio Magno), ha dejado estela brillantísima.*



J O B

Job, varón justo, es probado por la adversidad

1 [1] Había en el país de Us un va-
rón por nombre Job. Era el va-
rón aquel íntegro y recto, temeroso
de Dios y apartado del mal. [2] Y le
nacieron siete hijos y tres hijas ; [3] y
era su hacienda de siete mil ovejas,
tres mil camellos, quinientas yuntas
de reses vacunas y quinientas asnas ;
más una servidumbre numerosa en
extremo. Era así aquel varón más
grande que todos los habitantes del
este.
[4] Ahora bien, sus hijos tenían por
costumbre ir a celebrar un convite
en la casa de cada uno de ellos en
su día, y mandaban invitación a sus
tres hermanas para comer y beber
con ellos. [5] Y en cuanto habían com-
pletado el ciclo de los días de con-
vite, Job los enviaba a llamar y los
purificaba ; levantándose de madru-
gada, ofrecía holocaustos, según el
número de todos ellos, pues se de-
cía : «¡Tal vez mis hijos hayan pe-
cado y ofendido a Elohim en su co-
razón!» Así hacía Job siempre.
[6] Sucedió un día que los hijos de
Elohim fueron a presentarse ante
Yahveh, viniendo también Satán en-
tre ellos. [7] Y dijo Yahveh a Satán :
—¿De dónde vienes ?
Y Satán respondió a Yahveh di-
ciendo :
—De dar unas vueltas por la tierra
y pasear por ella.
[8] Y Yahveh dijo a Satán :
—¿Has parado mientes en mi ser-
vidor Job, que no le hay como él so-
bre la tierra, hombre íntegro, justo,
temeroso de Elohim y apartado del
mal ?
[9] Y Satán respondió a Yahveh di-
ciendo :
—¿Acaso teme de balde Job a Elo-
him ? [10] ¿No has cercado por com-
pleto de valla a él, su casa y cuanto
le pertenece ? Has bendecido la obra
de sus manos y sus rebaños se han
desbordado por el país. [11] Pero ¡alar-
ga tu mano y toca todo lo que él tie-
ne ! ¡[Veremos] si no te maldice en
tu misma cara !

---

1 [3] MÁS GRANDE : o poderoso, rico, noble (G)...
[5] OFENDIDO : lit., bendecido (cf. V), eufemismo por maldecido, menospreciado.
[6] LOS HIJOS DE ELOHIM : e. d., los ángeles.
[11] VEREMOS : H ofrece una fórmula elíptica, que implica una imprecación : «¡Dios haga tal cosa..., si no...», y equivale a expresiones como : ya veremos, de seguro que, etc.

12 Entonces Yahveh dijo a Satán :
—Ahí está cuanto posee a tu dis-
posición, salvo que no pongas en él
tu mano.
Y Satán salió de la presencia de
Yahveh.
13 Y aconteció un día en que sus hijos
e hijas estaban comiendo y bebiendo
vino en casa de su hermano mayor,
14 que llegó un mensajero donde Job
y dijo : «Las reses vacunas estaban
arando y las asnas pastando junto a
ellas, 15 cuando irrumpieron los sa-
beos, las arrebataron y pasaron a los
servidores al filo de la espada. Y me
he escapado tan sólo yo para anun-
ciártelo.»
16 Aun estaba hablando éste, cuan-
do llegó otro y dijo : «Fuego de
Elohim ha caído del cielo y ha abra-
sado al ganado y los criados y los
ha devorado. Y me he escapado tan
sólo yo para anunciártelo.»
17 Todavía hablaba aquél, cuando
vino otro y dijo : «Los caldeos han
formado tres partidas, se han lan-
zado sobre los camellos y se han
apoderado de ellos y pasado a cuchi-
llo a los criados. Y me he escapado
tan sólo yo para anunciártelo.»
18 *Aun* [a] hablaba aquél, cuando llegó
otro y dijo : «Tus hijos y tus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino
en casa de su hermano mayor, 19 y
he aquí que ha sobrevenido un vien-
to fuerte del lado del desierto y em-
bestido las cuatro esquinas de la ca-
sa, que ha caído sobre los mucha-
chos y han muerto. Y me he esca-
pado tan sólo yo para anunciártelo.»
20 Entonces Job se levantó y rasgó
su manto. Luego se rapó la cabeza
y cayó en tierra y se prosternó. 21 Y
dijo : «¡ Desnudo salí del vientre de
mi madre y desnudo volveré allá !
¡ Yahveh lo dió y Yahveh lo ha qui-
tado : el nombre de Yahveh sea ben-
dito !»
22 Con todo esto no pecó Job ni
profirió necedad alguna respecto a
Elohim.

Nuevas pruebas aquilatan la fidelidad de Job. Visita de sus amigos

2 1 Y sucedió que un día los hijos
de Elohim vinieron a presentar-
se ante Yahveh, llegando también
entre ellos Satán a presentarse ante
Yahveh. 2 Y dijo Yahveh a Satán :
—¿ De dónde vienes ?
Y Satán respondió a Yahveh, di-
ciendo :
—De dar unas vueltas por la tie-
rra y pasear por ella.
3 Y dijo Yahveh a Satán :
—¿ Has parado mientes en mi ser-
vidor Job, que no le hay como él
sobre la tierra, hombre íntegro, jus-
to, temeroso de Elohim y apartado
del mal ? Aun sigue aferrado a su
integridad, y sin razón me incitaste
contra él para que lo aniquilara.
4 Y Satán replicó a Yahveh di-
ciendo :
—¡ Piel por piel ! Todo cuanto el
hombre posee lo dará por su vida.

---

13 Bebiendo vino : como en los días de gran fiesta.
16 Fuego de Elohim : e. d., el rayo.
17 Los caldeos : los caldeos del golfo Pérsico y los límites de los países árabes designaban a los asaltantes y saqueadores arameos y provenían del este y del norte. Los sabeos (del v. 15), procedentes del sur, indicaban más bien a los saqueadores árabes.
19 Las cuatro esquinas : el viento del desierto, por sus remolinos, puede atacar a la vez diversos flancos.
21 Allá : e. d., al seno de la madre tierra.

2 3 Sin razón : o bien, en vano.
4 Piel por piel... : este proverbio ha sido muy diversamente interpretado. Para algunos indica que «la herida de Job no es sino un rasguño ; Dios no ha hecho sino tocar al paciente ; por eso sigue impasible». ¿ Será el sentido del proverbio algo como el nuestro « ¡Con tal de salvar el pellejo ! », como si dijera : « ¡Como a él no le ha tocado ! » ? También pudiera entenderse : «la piel, incluso la piel, y todo cuanto el hombre posee...».

5 ¡Pero extiende la mano y toca su
hueso y su carne! ¡Veremos si no
te maldice en tu misma cara!
6 Y Yahveh dijo a Satán:
—Ahí lo tienes a tu disposición,
salvo que le guardes su vida
7 Y Satán salió de la presencia de
Yahveh e hirió a Job con una úlcera
maligna desde la planta del pie has-
ta la coronilla.
8 Entonces cogió un trozo de teja
para rascarse con él y se estaba sen-
tado en medio de la ceniza. 9 Y su
mujer le dijo:
—¿Aun te aferras en tu integri-
dad? ¡Maldice a Elohim y mué-
rete!
10 Y él le dijo:
—Como hablaría una de las locas
has hablado [a] también *tú* [b]. Si acep-
tamos de Elohim el bien, ¿no hemos
de aceptar también el mal?
Con todo esto no pecó Job con sus
labios.
11 Ahora bien, oyeron tres amigos
de Job toda esta desgracia que le
había sobrevenido y se llegaron cada
uno de su país: Elifaz, temanita;
Bildad, sujita, y Sofar, naamatita,
los cuales se habían concertado para
venir a darle el pésame y consolar-
lo. 12 Y alzaron los ojos de lejos y
no le reconocieron. Entonces levan-
taron su voz y lloraron, rasgando
cada uno su manto y esparciendo al
aire polvo sobre sus cabezas. 13 Lue-
go se sentaron con él en el suelo
por siete días y siete noches, sin
que ninguno le hablara palabra, pues
veían que el dolor era muy grande.

Amarga lamentación de Job

3 1 Después de esto abrió Job su boca y maldijo su día. 2 <Tomó,
pues, Job la palabra> [a] y dijo:

3 «¡Pereciera el día en que yo había de nacer
y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido!»
4 ¡Fuera tinieblas aquel día:
no se cuidara Eloah de él desde lo alto,
ni brillara sobre él la luz!
5 ¡Ensuciáranlo tinieblas y sombra,
tendiéranse sobre él nubes,
conturbáranlo eclipses de luz!
6 ¡Apoderárase la oscuridad de aquella noche:
no se uniera a los días del año,
no entrara en el cómputo de los meses!

---

5 y 9 MALDICE: cf. 1, 5, nota (y 11).
8 UN TROZO DE TEJA o casco, tiesto. Para algunos eran tejas de madera, y el vocablo equivale a «un trozo de madera». || EN MEDIO DE LA CENIZA: tal vez para mitigar con su frescura el ardor de la llaga, como quieren algunos. El lugar aquí señalado es el *mazbeleh* o *mizbalah* o depósito público de basuras, polvo, cenizas..., a la entrada de la población.
9 ¡MALDICE A ELOHIM Y MUÉRETE!: quizá está dicho sarcásticamente: «¡Sí, sí, bendice (así lit. hebr.) a Elohim y muérete!» Fray Luis de León interpretaba: «¡Bendecir a Dios y morir!»
11 TEMANITA... SUJITA... NAAMATITA o naamita: e. d., de Temán, Súaj y Naamá o Naam. || DARLE EL PÉSAME: o compadecerse de él, quizá moviendo la cabeza ante lo que se ve u oye.
12 AL AIRE: así c. Caminero. Lit., al cielo.

3 3 PERECIERA EL DÍA...: desearía Job que se hubieran borrado del calendario esas fechas, desgraciadas para él.
4 NO SE CUIDARA ELOAH: que Dios, a quien corresponde pronunciar el «Fiat lux!», no se cuidara ni acordara de ello.
5 ENSUCIÁRANLO: cf. ASTV (vide Kit), G «lleváranselo». Hoy la versión más aceptada es: «vindíquenlo para sí». || ECLIPSES DE LUZ: producidos por densas nieblas; o bien «oscurecimientos del día». «Calinas» traduce León.
6 DE AQUELLA NOCHE...: ¡Ojalá que la noche fatal de mi nacimiento no fuera seguida de alba, para que no formara día, como el resto de los del año, y no entrara en el número de los meses!

7 ¡Sí, fuera esa noche estéril,
no penetrara júbilo en ella!
8 ¡Execráranla los maldecidores del *día* [b],
los que suelen despertar a Leviatán!
9 ¡Oscureciéranse las estrellas de su alborada,
esperara la luz, y nada!
¡Y no viera los párpados de la aurora!
10 Pues no cerró las puertas del seno de mi madre
ni ocultó el sufrimiento a mis ojos.
11 ¿Por qué no morí al salir del seno,
cuando salí del vientre no expiré?
12 ¿Por qué me acogieron dos rodillas,
y a qué dos pechos para que mamara?
13 ¡Pues ahora estaría recostado, y tranquilo
dormiría entonces, descansaría!
14 Con reyes y consejeros de país,
que se construyen [c] tumbas solitarias [c],
15 o con príncipes poseedores de oro,
que llenan sus casas de plata.
16 [d] ¿O [por qué] no hubiera sido yo como aborto escondido,
como los niños que no vieron la luz?
17 Allí los malvados dejan toda turbulencia
y allí descansan los de agotadas fuerzas:
18 ¡Pues ahora estaría recostado, y tranquilo
sin oír ya la voz del capataz.
19 Allí están el chico y el grande,
y el esclavo, libre de su dueño.
20 ¿Por qué *se da* [e] al desgraciado luz
y vida a los de amargado espíritu?
21 A los que esperan la muerte y no llega,
y excavan en su busca más que [f] para los tesoros:
22 ellos, que se alegran hasta el más vivo júbilo,
se regocijan cuando encuentran una tumba;
23 a un hombre cuyo camino está encubierto,
y a quien Elohim cercó.
24 Porque a modo de alimento viene mi suspiro
y corren como el agua mis gemidos;

---

7 Para críticos como Dhorme hay que colocar el v. 9 ante 7 y 8, que interrumpen la idea del 6, y esto mismo reclamaría la composición estrófica que parece haber deseado el poeta... || Estéril: sin concepción ni nacimiento, o bien *lúgubre*, que también significa la palabra hebrea *galmud*.

8 Los maldecidores del día: o desesperados. || Los que suelen despertar...: o están prestos a despertar (G: pueden domar) a Leviatán, o sea el dragón o monstruo dormido, cuyo despertar ocasionará fieros males.

9 Y nada: e. d., y no llegara (cf. G). || Los párpados de la aurora: e. d., los albores; G «la estrella matutina».

12 Me acogieron dos rodillas: ¿a qué se adelantaron a recogerme las rodillas de mi madre? Job, ya que no muerto al nacer, quisiera haber fenecido falto de cuidados.

14 De país: así H, que también puede interpretarse *de la tierra* (G «árbitros de la tierra»). || Tumbas solitarias: la palabra de H significa «ruinas, lugar devastado o desolado desde antiguo»; «soledades» traduce V; «despoblados» León; parece aludir a los mausoleos, pirámides, etc., que aislados del osario común y aun en sitios apartados se erigen los grandes personajes, monumentos, por otra parte, quizás ya por entonces *expoliados* (tal significa el vocablo etimológicamente).

15 Sus casas: aquí más bien sus moradas sepulcrales, llenas de objetos preciosos.

17 Allí: es la mansión donde están reunidos los personajes citados en vv. 13-15.

19 Allí: en la sepultura, en el *seol*, que a todos iguala.

23 Elohim cercó: e. d., cerró Dios toda salida.

24 A modo de alimento: o como quiere León en su feliz comento: «Porque antes de mi pan mi sospiro viene (siempre el mal gana por la mano, y mi sospiro viene antes que mi descanso).»

25 pues, si algo temí, me sobrevino,
y lo que recelé me acaecía.
26 ¡No tengo tranquilidad, ni descanso,
ni reposo: invadió[me] la turbación!»

Reproches y acusación de Elifaz

4 1 Entonces tomó la palabra Elifaz el temanita y dijo:

2 «¿Te pesaría por ventura si intentáremos *hablarte*[a]?
Mas contener las palabras, ¿quién podrá?
3 Ve ahí que has aleccionado a muchos,
y tú confortabas las manos flacas:
4 al que tambaleaba sostenían tus palabras,
y las rodillas decaídas reafirmabas.
5 Mas ahora te ocurre a ti [lo mismo] y te apesaras,
te alcanza a ti [el golpe] y te turbas.
6 ¿No era tu piedad tu confianza
y tu esperanza la perfección de tus caminos?
7 ¡Haz memoria! ¿Quién siendo inocente pereció?
y ¿dónde fueron los justos extirpados?
8 Como tengo visto, quienes labran iniquidad
y siembran desventura la cosechan.
9 Bajo el aliento de Eloah perecen
y al soplo de su nariz son destruídos.
10 El bramido del león y la voz del leopardo,
y los dientes de los leoncillos son quebrantados;
11 el león perece por falta de presa
y los cachorros de la leona se dispersan.
12 Ahora bien, una palabra díceseme a hurtadillas
y mi oreja capta alguna cosa:
13 en las pesadillas originadas por visiones nocturnas,
cuando cae sopor sobre los hombres,
14 un temblor me ha sobrevenido y un escalofrío,
y todos mis huesos ha hecho estremecer.
15 Cuando una ráfaga de viento se desliza sobre mi faz,
eriza los pelos de mi carne.
16 Se para... [b]
y no reconozco su semblante;
una imagen está ante mis ojos
y oigo una voz queda:
17 ¿Podrá un hombre ante Eloah ser justo?
¿Ante su Hacedor será puro un varón?

---

4 2 Si intentáramos hablarte...: verso diferentemente vertido; muchos traducen «¿te dirigiremos *la palabra?* (así H), ¡estás deprimido! (o a ti, que estás depr.)». Aun cabría quizá interpretar: «¿Porque se te ha probado un poco te deprimes? Mas (en tu caso, verdaderamente) contener...», lo cual iría bien con los vv. 3-5.

6 La perfección de tus caminos: e. d., la integridad (o pureza) de la conducta.

9 Al soplo de su nariz: es, como dice fray Luis, el bufido producido por el enojo.

10 Leopardo: hebr. *sájal*. Muchos traducen «leona» (cf. el coment. de Fr. Luis); seguimos a Dhorme, aunque su opinión no sea irrefutable. Algunos, «chacal, el que ruge...» || Son quebrantados o rotos, o *se quebraron, fueron saltados*, refiriéndose propiamente, por silepsis, al último sujeto, aunque tenga también como tales los otros dos nombres precedentes. Kit. l. c. Sal. 58 7 *nittasu:* 'fueron rotos o quebrantados', en vez del *nittau* de H: 'extracti sunt'.

12 Alguna cosa: o bien, un leve murmullo, susurro o cuchicheo.

13 Sopor: hebr. *tardemá*, especie de sueño letárgico, profundo y pesado, provocado a menudo por Dios.

18 Si ni de sus servidores se fía,
y a sus mismos ángeles imputa vesania,
19 ¡cuánto más a los moradores de casas de barro,
cuyos cimientos están en el polvo! ;
son aplastados como polilla,
20 de la mañana a la tarde son pulverizados,
¡por no haber quien se oponga [c] perecen para siempre.
21 ¿No se les arrancó la cuerda de su tienda?
Mueren y no de sabiduría

Elifaz prosigue aconsejando a Job

5 1 Llama, pues, ¿habrá quien te responda?
Y ¿a cuál de los santos te volverás?
2 Porque a un necio lo asesina el enojo
y a un imbécil lo mata la cólera.
3 Yo vi a un necio arraigándose
y maldije al punto su morada :
4 «¡Véanse alejados sus hijos de toda salud!
¡Sean aplastados en la Puerta y no haya para ellos defensor!»
5 Lo que *ellos han cosechado* [a] lo devorará un hambriento,
y hasta de entre los setos lo cogerá,
y *los sedientos absorberán* [b] su fortuna.
6 Pues no brota del polvo la iniquidad
ni de la tierra nace la desgracia,
7 ya que es el hombre quien *engendra* [c] la desgracia,
como los hijos del relámpago levantan su vuelo.
8 Pero yo me dirigiría a Dios
y a Elohim expondría mi causa.

9 ¡El, hacedor de cosas grandes e insondables,
de maravillas [d] sin número!

---

18 VESANIA : el hebr. *toholá* es un hapax, interpretado muy diversamente : pecado, error... G «en sus mismos áng. encuentra algo malo» ; Fr. Luis traduce «torcimiento» (cf. su comento).

19 LOS MORADORES DE CASAS DE BARRO : e. d., los hombres, cuyos cuerpos, asiento del alma, están hechos de barro. || CUYOS CIMIENTOS : se refiere a los moradores (v. el interesante coment. de León).

20 DE LA MAÑANA A LA TARDE : equivale a nuestro «de la noche a la mañana». || POR NO HABER QUIEN SE OPONGA : o bien, quien pare mientes (o lo advierta) (cf. León), sin darse cuenta... Kit l. «sin *renombre*»; otros, c. G, «faltos de *salvador*».

21 SE LES ARRANCÓ LA CUERDA DE SU TIENDA : aludiendo a su muerte. Cf. el sabroso comento de León. Dhorme cree que 21b es el miembro paralelo de 20b, y 21a el paralelo de 5, 5b, ante el cual lo traslada. || Y NO DE SABIDURÍA : o faltos de sabiduría, que pudiera librarles de la muerte repentina.

5 1 Según algs., este v. ha de anteponerse al 8, que opone la actitud de Elifaz a la de Job. || LOS SANTOS : e. d., los ángeles.

2 PORQUE... : este v. sigue naturalmente a 4, 21b : no es de sabiduría de lo que mueren los hombres ; lo que los mata es el disgusto y la indignación.

6 ¡Véanse sin asistencia judicial en el Forum o plaza de los juicios, situada a la puerta de la ciudad! Otros no entienden sea ésta la maldición aludida en el v. anterior. Kit suprime 5b ; otros lo modifican y trasladan ante 5a y 5c el 4, 21a. Nosotros respetamos en lo posible H, de que hace León feliz comentario.

d Establece la ecuación entre el mal moral y el físico.

7 LOS HIJOS DEL RELÁMPAGO : parece indican las águilas ; pero puede aceptarse también la interpretación : los hijos de la brasa = las chispas. Fr. Luis, «las hijas del ave». Según el Talmud, «los malos espíritus» ; G «las crías del buitre».

9 Comienza una doxología en el estilo de las de los salmos.

10 ¡Él, que derrama la lluvia sobre la faz de la tierra
y envía las aguas sobre la faz de los campos!
11 Para poner [e] a los humillados en altura
y que los afligidos alcancen bienestar.
12 Él desbarata los pensamientos de los astutos
y sus manos no realizan sus cálculos.
13 Prende a los sabios en su propia astucia
y el consejo de los dolosos hácese precipitado:
14 en pleno día tropiezan con tinieblas
y, cual si fuera de noche, van palpando al mediodía.
15 Él salva de la espada, de la boca de ellos [f]
y de la mano del fuerte al indigente:
16 así [g] el pobre tiene esperanza
y la injusticia cierra su boca.
17 ¡Feliz, pues, el hombre a quien corrige Eloah
y la lección de Sadday no desprecia!
18 Pues Él es quien hiere y quien venda,
llaga y sus manos curan.
19 En seis calamidades te librará,
y en siete no te alcanzará mal:
20 en hambre te redimirá de muerte,
y en guerra, de manos de espada;
21 de azote de lengua estarás a cubierto
y no temerás correría cuando viniere;
22 de correría y hambre te reirás
y no temerás a las bestias de la tierra.
23 Porque [h] con las piedras del campo harás alianza,
y la bestia salvaje vivirá en paz contigo.
24 Y conocerás que tu tienda es [toda] paz,
y cuando pases revista a tu morada, nada echarás de menos.
25 Y sabrás que tu posteridad es numerosa
y tus vástagos como yerba de la tierra.
26 Llegarás en sazón al sepulcro,
como se recogen las gavillas a su tiempo.
27 Ve ahí: esto es lo que hemos escudriñado. ¡Así es!
¡Óyelo [i] y sabételo!»

---

11 Los afligidos... bienestar: hebr. *qodcrim* 'enlutados, denegridos...'; *yesa* 'salud, socorro', que tienen aquí el sentido que les damos; cf. la certera exegesis de León. No precisa, pues, modificarse H c. Kit, etc.

15 De la espada, de la boca de ellos: así lit. H. En general corrígese H, leyendo ya, c. ca. 20 mss. SVT, *de la esp. de su boca;* ya, c. Cappel y otros, *y salva al hombre arruinado de su boca;* ya, c. Kit como SVT, o *de la espada de ellos al huérfano*.

19 En seis... en siete: nótese esta figura estilística bíblica para indicar la progresión. No traducimos «a la séptima», como suele hacerse. Cf. Fray Luis, con quien coincidimos, así como en el v. siguiente.

21 De azote de lengua: e. d., de calumnia. Nótese la homofonía de las dos plagas: *sot* 'azote', y *sod* 'correría, devastación'.

23 Con las piedras...: las interpretaciones dadas al pasaje son múltiples. Dhorme explica que tener pacto o alianza con las piedras del campo es estar asegurado de que ellas no invadirán el terreno para impedirle produzca. Kit c. Raschi corrige H leyendo: *los señores* (o hijos) *del campo* (o del suelo) = los sátiros.

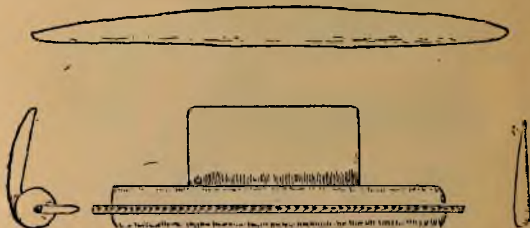
24 Y conocerás...: o sabrás por experiencia que tu tienda o casa es toda paz; pinta la plena seguridad de que disfruta quien pone su confianza en Dios. || Nada echarás de menos: e. d., nada hallarás que te disguste o enoje, nada encontrarás mal (cf. León).

26 En sazón: después que la vida llegue a su madurez, como interpreta certeramente León.

Job se justifica y queja ante Elifaz y sus amigos

6 [1] Entonces Job tomó la palabra y dijo :

[2] «¡ Ojalá pudiera pesarse puntualmente mi disgusto,
y mi infortunio se pusiera a un tiempo en balanza !
[3] ¡ Porque él es más pesado que la arena de los mares,
por eso mis palabras son asollozadas !
[4] Pues en mí [están clavadas] las flechas de Sadday,
cuya ponzoña mi espíritu absorbe :
los terrores de Eloah están alineados contra mí.



Instrumentos de tejedor (lanzadera, etc.)

[5] ¿ Rebuzna el onagro junto al césped ?
¿ Muge el toro junto a su pienso ?
[6] ¿ Cómese acaso lo insípido sin sal ?
¿ Qué gusto hay en la clara de huevo ?
[7] Lo que [aun] tocar rehusaba mi alma,
eso, *en mi enfermedad* [a], ha venido a ser mi alimento.
[8] ¡ Quién me diera se realizase mi petición
y Eloah otorgara lo que espero,
[9] y se dignara Eloah aplastarme,
soltase su mano y me acabara !
[10] Pues aun sería [esto [b]] para mí consuelo,

---

6 [3] Son asollozadas : no hallamos mejor versión que esta de Fr. Luis ; otros, «tartamudeantes».

[4] Las flechas de S. : e. d., las calamidades que Sadday o el Omnipotente envía a los hombres, las cuales afectan directamente al espíritu de éstos.

[6] La clara de huevo : la primera palabra (hebr. *rir)* es «saliva, baba» ; la segunda hebr. *jal-lamut)* sería para unos 'muerte', para otros 'lo amarillo del huevo', para unos terceros 'la verdolaga', una planta gelatinosa que crece en las rocas cual el musgo.

[7] Los exegetas ofrecen variadísimas traducciones de este difícil v., al que se proponen múltiples arreglos. La nuestra sigue de cerca a H y V con la sola corrección arriba indicada, y parece aceptable : «Mi alma ni tocar quería tales cosas ; pero ellas en mi enfermedad y mis dolores han venido a ser como mi pan o alimento cotidiano».

[10] Acerbo dolor : lit., las contorsiones del parto o los temblores causados por el miedo. || Haber silenciado u ocultado ; así c. Dhorme ; suele verterse este verbo por «contradecir» (cf. V, León, Le Hir) o «violar, transgredir» (Renán, Caminero...).

y en el mismo acerbo dolor me regocijaría,
por no haber silenciado los decretos del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para que yo espere
y cuál mi porvenir para que ensanche mi alma?
12 ¿Es mi fortaleza la fortaleza de las piedras?
¿Es mi carne de bronce?
13 He aquí que ayuda para mí en mí no existe
y toda asistencia me ha sido arrebatada.
14 *En cuanto a quien retira* [c] de su amigo compasión,
el temor de Sadday abandona.
15 Mis hermanos me traicionaron como torrente,
como lecho de torrentes que pasan:
16 turbios iban por el hielo,
en ellos se escondía la nieve;
17 en cuanto los agostan los calores, desaparecen;
apenas hace calor, se extinguen en su lugar.
18 *Desvían* [d] las caravanas su ruta,
avanzan por el desierto y se extravían;
19 oteáronlos las caravanas de Temá,
las comitivas de Sabá esperaron en ellos;
20 quedaron avergonzadas de haber confiado,
llegaron hasta ellos y se vieron corridas.
21 ¡*Así* [e] sois ahora vosotros *para mí* [f]:
veis una cosa horrible y teméis!
22 ¿Es que he dicho yo: «Dadme,
y de vuestra hacienda sobornad en mi favor,
23 y libradme de la mano del opresor
y del poder de tiranos rescatadme»?
24 Instruídme y yo me callaré,
y aquello en que erré explicadme.
25 ¡Cuán poderosas son las palabras rectas!;
mas ¿qué arguye una crítica venida de vosotros?
26 ¿Pensáis en criticar meras palabras,
siendo puro viento los dichos de un desesperado?
27 ¡Incluso a un huérfano echáis a suerte
y traficáis sobre vuestro amigo!
28 Y ahora ¡dignaos volveros hacia mí,
y a vuestra cara no he de mentir!

---

[11] MI PORVENIR: lit., mi fin, mi término. || ENSANCHE MI ALMA: o sea, dilate el pecho, libre del apretamiento que producen en el alma los males que Job padece sin saber cuánto han de durar; e. d., *conciba esperanza* o *tenga paciencia* (así V...); Ehrlich y Dhorme vierten «para que prolongue yo mi vida».

[13] HE AQUÍ QUE: interpretamos H como SV y Onquelos en Núm. 17, 28. Otros prefieren modificar H.

[14] Cabría dar a este difícil v. otra interpretación: «El atribulado deberá contar siempre con la compasión de su amigo, aunque hubiere abandonado el temor de Sadday»; tal versión no está lejos de las de Renán, Segond, Crampon o la Biblia del rabinato francés. Dhorme las cree sobrado sutiles y, corrigiendo H, traduce: «Su compañero ha despreciado la misericordia y abandonado el temor de Shaddaï», y tal reflexión sería una nota marginal pasada luego al texto.

[15] MIS HERMANOS: e. d., mis parientes y conciudadanos me burlaron cual torrenteras de aguas intermitentes.

[17] EN CUANTO LOS AGOSTAN LOS CALORES...: versión dudosa. G «en cuanto se derriten a la llegada del calor, ya no se sabe de ellos»; V «tempore, quo fuerint dissipati», e. d., apenas se derriten o deshielan.

[18] DESVÍAN, buscándolos, LAS CARAVANAS SU RUTA.

[22] SOBORNAD: e. d., cohechad al juez.

[26] ¿PENSÁIS EN CRITICAR...?: otros de modo diverso, así V: «Adobáis discursos sólo para reprender, y proferís palabras al aire».

[27] ECHÁIS A SUERTE: cf. 1 Sam 14, 42. Cabe corregir H, leyendo y traduciendo c. GV: «Incluso sobre un h. *os lanzáis* (y caváis fosa junto a vuestro amigo; cf. V: «y os esforzáis en trastornar a vuestro amigo»).»

29 ¡Tornad, pues! ¡No haya iniquidad!
¡Tornad! ¡Aun tengo razón en ello!
30 ¿Hay en mi lengua iniquidad?
¿Acaso mi paladar no discierne las cosas malas?

Job prosigue su defensa y pide auxilio a Dios

7 1 ¿No es un servicio militar el destino del hombre sobre la tierra,
y no son como días de mercenario sus días?
2 Como esclavo que ansía la sombra
y cual jornalero que espera su salario,
3 así heredé yo meses vacuos
y noches de dolor se me asignaron.
4 Si me acuesto, digo: «¿Cuándo me levantaré?»
Y cada vez que es de noche
hártome de agitaciones hasta el crepúsculo.
5 Mi carne se ha revestido de gusanos y costras terrosas,
mi piel se ha resquebrajado y se deshace en pus.
6 Mis días corrieron más raudos que lanzadera
y han cesado, faltos de hilo.
7 Acuérdate de que mi vida es viento,
que mis ojos no tornarán a ver la dicha:
8 ¡No me divisarán más los ojos del que me veía,
tus ojos [se fijarán] en mí y ya no existiré!
9 Una nube se disipa y se va;
así quien baja al *seol* no sube.
10 No volverá más a su casa,
ni le verá de nuevo su lugar.
11 Por eso no reprimiré mi boca,
hablaré en la angustia de mi espíritu,
me quejaré en la amargura de mi alma:
12 ¿Soy yo el mar o el dragón,
para que pongas guardia contra mí?
13 Si digo: «Mi lecho me consolará,
mi cama conllevará mi queja»,

---

29 INIQUIDAD: maldad, injusticia; «propiamente—escribe certero Fr. Luis—es torcimiento, y es aquí sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo a lo peor, que es propio de lo que llamamos calumnia.» || AUN TENGO RAZÓN EN ELLO: lit., aun está mi justicia en ello. «Es el examen al cual se somete Job el que hace brillar su justicia—escribe Dhorme—: con ello *(bah)* se verá que es justo.» G traduce «quedaos aún con el justo».

7 1 UN SERVICIO MILITAR de tiempo fijo y limitado; así H *sabá*, y también 'ejército'; *milicia* suele traducirse. || EL DESTINO: la vida G. || MERCENARIO: hebr. *sakir*, que también significa 'alquilado (obrero, jornalero)'.

3 MESES VACUOS: e. d., «vacíos de todo gusto y alivio» (León); o también «de infortunio»; Dhorme «de desengaño». León entiende la frase como elíptica: así soy yo, así anhelo el fin de mis dolores, pues me tocaron meses de miseria...

4 Y CADA VEZ QUE ES DE NOCHE: o quizá habrá de entenderse H «luego cuento los momentos de la tarde (noche) y hártome...». Muchos corrigen: «... digo: ¿cuándo vendrá el día? Si me levanto, ¿Cuándo la tarde?, y hártome...»

6 MIS DÍAS: e. d., mis días venturosos. || FALTOS DE HILO: o también «sin esperanza» (cf. V).

7 ACUÉRDATE: Job se dirige a Dios.

12 Job apostrofa a Dios, que ha encerrado el mar, símbolo de los elementos tumultuosos, en sus límites actuales y ha puesto vigilancia especial a Tannín, monstruosa serpiente venenosa que habita el mar y traducimos «el Dragón».

14 entonces me espantas con sueños
y con visiones me sobresaltas.
15 Y mi alma preferiría el estrangulamiento,
la muerte más bien que mis huesos.
16 ¡Me disuelvo; no he de vivir siempre!
Déjame, ya que mi vida es un soplo.
17 ¿Qué es un hombre para que en tanto le tengas,
y para que pongas en él tu atención;
18 para que lo inspecciones cada mañana,
y a cada momento lo escudriñes?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,
ni me soltarás lo que tardo en tragar mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a ti,
oh guardián del hombre?
¿Por qué me has puesto por blanco tuyo
y he venido a ser *para ti* [b] una carga?
21 Y ¿por qué no soportas mi pecado
y no dejas pasar mi falta?
Pues ahora me acostaré en el polvo
y tú me buscarás bien y ya no existiré.»

Discurso de Bildad

8 1 Bildad el sujita tomó la palabra y dijo:

2 «¿Hasta cuándo charlarás de ese modo
y serán cual viento recio las palabras de tu boca?
3 ¿Acaso tuerce Dios el derecho
o Sadday hace desviar la justicia?
4 Si tus hijos le faltaron,
entrególos en manos de su transgresión;
5 [mas], si tú recurrieres a Dios
y a Sadday implorares,
6 si fueres puro y recto [a],
desde ahora El velará sobre ti
y restablecerá tu morada de justicia,
7 y resultará tu antigua suerte cosa insignificante:
¡que tan grande ha de ser tu postrimería!
8 Pues pregunta, por favor, a la generación anterior,
y considera la experiencia de sus padres,
9 porque nosotros somos de ayer y no sabemos,
pues nuestros días sombra [b] son en la tierra.
10 ¿No te instruirán ellos, te hablarán,
y de su corazón sacarán palabras?

---

14 Me espantas: hebr. *ḥittattani*, de harmonía imitativa.
15 Mis huesos: «por nombre de huesos—anota Fr. Luis—suele esta escritura entender la vida a quien ellos sustentan». Hoy suele corregirse y leer (cf. Kit) *mis sufrimientos*.
16 ¡Me disuelvo!: otros, «[La] desprecio», e. d., mi muerte o mi vida. G tendré paciencia»; V «desperavi».
20 Si he pecado: es una concesión hipotética: sea así que pequé... (cf. León). || Una carga: o bien, como anota Kit, «scopus», e. d., 'blanco, meta'.
21 Me acostaré en el polvo: e. d., moriré.

8 6 Restablecerá tu morada de justicia: o bien «colmará de bienes tu justa morada».
10 De su corazón: sede de la sabiduría y experiencia para los antiguos, extraerán sus enseñanzas.

11 ¿Crece el papiro sin pantano?
¿Crece el junco sin haber aguas?
12 ¡Está aún en su flor, sin ser cortado,
y antes que toda otra yerba sécase!
13 Así son los destinos de cuantos olvidan a Dios,
y [así] se desvanecerá la esperanza del impío;
14 cuya confianza es... [c],
y su seguridad una casa de araña:
15 ¡Apóyase sobre tal casa y ella no se sostiene,
se agarra a ella y no resiste!
16 Verde y jugoso aparece ante el sol,
y por cima de su huerto sobresalen sus renuevos;
17 sobre un majano se entrelazan sus raíces,
en una casa de piedra *vive* [d]
18 Si se le arranca de su sitio,
reniégale éste: «¡No te vi jamás!»
19 ¡Vedlo ahí, el que era la alegría de su camino,
y del suelo otros brotan!
20 Ahora bien, Dios no desecha al perfecto
ni toma de la mano a los malvados.
21 *Aun* [e] llenará El de risa tu boca
y tus labios de alegría;
22 quienes te aborrecen se vestirán de vergüenza
y la tienda de los malos no subsistirá.»

Job confiesa que Dios es justo, pero aflige al inocente

9 1 Job tomó la palabra y dijo:

2 «En verdad yo sé que es así:
y ¿cómo puede un hombre ser justo ante Dios?
3 Si quiere disputar con él,
no responderá a un cargo entre mil.
4 El es sabio de corazón y robusto de fuerza;
¿quién se le opuso que saliera ileso?
5 El que traslada los montes sin que se den cuenta,
y *que* [a] los trastornó en su furor.
6 El que sacude la tierra de su lugar
y sus columnas tiemblan de espanto.
7 El que manda al sol y [éste] no sale,
y a las estrellas pone sello;

---

11 PANTANO: Arragel y Ferrara, «cieno, barro». || JUNCO: otros, espadaña; Arragel y Ferrara, «prado».
13 LOS DESTINOS o suerte: lit., los caminos. Kit corrige H c. G y lee *el destino* o paradero.
17 EN UNA CASA DE PIEDRA: o bien, entre piedras.
19 VEDLO AHÍ... CAMINO: hemos intentado dar un sentido aceptable a H, e. d., helo ahí, arrancado y marchito (ese árbol, arbusto, planta, representativos del impío y su suerte), el que alegraba el camino donde florecía. Cf. V: «ésa es la alegría de su camino», o bien, ved en qué paró su gozo y lozanía. Dhorme, «helo ahí podrido sobre *un camino*».

9 2 SER JUSTO ANTE DIOS: o bien, tener razón, justificarse (cf. León).
4 De corazón sabio y robusta fuerza son aquí epitetos referentes a Dios.
5 Y QUE...: de respetar el *que* de H puede entenderse: «sin que conozcan *a aquel que* los trastornó...» (así Dillmann, Dhorme...) o, quizá mejor, «sin que se den cuenta que los ha trastornado...». Cf. León, felicísimo.
7 PONE SELLO: manteniéndolas encerradas y sin salir.

8 extiende los cielos, Él solo,
y camina sobre las alturas del mar.
9 Él crea la Osa *y* [b] Orión
y las Pléyades y las Cámaras del Sur.
10 Hace grandes cosas, insondables,
y maravillas sin número.
11 Si pasa junto a mí, yo no le veo,
y si se desliza, no le advierto.
12 Si saqueara, ¿quién se lo impediría?
¿Quién le diría: «qué haces»?
13 Eloah no reprime su cólera;
bajo Él fueron abatidos los auxiliares de Ráhab.
14 ¡Cuánto menos le replicaré yo,
y rebuscaré mis palabras frente a Él!
15 Yo que, si tengo razón, no *soy respondido* [c]
cuando imploro a mi juez.
16 Aunque llame yo y Él me responda,
no podré creer que presta oído a mi voz.
17 Él, que me aplasta en torbellino tempestuoso
y multiplica mis heridas sin motivo.
18 No me deja tomar aliento,
mas hártame de amarguras.
19 Si se trata de fuerza, [d] *Él es* el recio;
si [d] de juicio, ¿quién *le* [e] emplazará?
20 Si soy justo, mi boca me condena;
soy íntegro, y ella me declara perverso.
21 ¿Soy íntegro? ¡Yo no me conozco a mí mismo!
¡Yo desprecio mi vida!
22 ¡Todo es uno! Por eso he dicho:
«¡Al íntegro y al malvado extermina!»
23 Si un azote acarrea de súbito la muerte,
Él se mofa de la desesperación de los inocentes.
24 Un país ha sido entregado en manos de un malvado,
cubre Él el rostro de sus jueces;
si no es Él, ¿quién es, pues?
25 *Mis* [f] días han sido más raudos que correo,
huyeron sin ver la felicidad;
26 se deslizaron como canoas de papiro,
cual águila que se precipita sobre la presa.

---

8 Las alturas del mar: e. d., sus olas, que se yerguen a modo de montañas. Caminar sobre las alturas de un país o de algo es dominarlo; por tanto, el hemistiquio equivale a «y domina sobre las olas del mar».

9 Las Cámaras o habitaciones del Sur es una constelación austral sólo en Job citada.

10 Job repite aquí un v. de Elifaz con cierta ironía.

12 Supongamos, por un imposible, que Dios se dedicase al pillaje, se portara como un salteador... (cf. León).

13 Ráhab: es, con Leviatán y Tannín, uno de los monstruos. Es un símbolo del mar, el elemento agitado e irritado por esencia, que esto significa la raíz de dicho vocablo. Especialmente simboliza el mar Rojo, de donde su uso como sinónimo de Egipto.

17 En torbellino tempestuoso o en huracán de tormenta (cf. GSymV); TS *por un cabello* o una bagatela, en paralelismo con *sin motivo* del segundo hemistiquio (así Ehrlich, Dhorme).

19 Si (se trata) de fuerza: o bien *si (apelo) a la fuerza* (cf. León). || Quién le emplazará: el actual H podría entenderse «¿quién será mi árbitro (entre los dos)?»; cf. León, que ya comentaba: «y si quiero entrar en juicio, ¿quién osará ser mi abogado o testigo?»

24 Un país...: es una nueva hipótesis. Dios no sólo no perdona al inocente durante una calamidad pública, un azote divino, sino que aun permite sea víctima de los perversos. Entonces los altos magistrados del país, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse a los malvados, dejan hacer, no ven el desafuero: Dios les vela o cubre el rostro. Aquí Job atribuye a Dios, causa primera, acciones que Aquél sólo permite. Otros vierten «la tierra».

27 Si me digo : «Voy a olvidar mi queja,
cambiaré mi semblante y pondréme alegre»,
28 temo todos mis sufrimientos,
sabiendo que tú no me declaras inocente.
29 Si soy culpable,
¿para qué me voy a fatigar en vano?
30 Si me lavara con agua de [g] nieve
y purificase mis manos con lejía,
31 entonces tú me hundirías en las *inmundicias* [h]
y mis vestidos tendrían horror de mí.
32 Que no es hombre como yo para responderle,
para que entremos juntos en juicio :
33 no [i] hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano sobre nosotros dos,
34 que aparte de encima de mí su vara,
de suerte que su terror no me espante.
35 ¡[Entonces] hablaría y no le temería,
pues que, hallándome así, no estoy en mí!

Job prosigue quejándose de su aflicción y se humilla ante Dios

10 1 ¡Tedio siente mi alma de mi vida,
daré libre curso contra mí a mi queja,
hablaré en la amargura de mi alma!
2 Diré a Eloah : «¡No me condenes,
hazme saber por qué te querellas de mí!
3 ¿Acaso te está bien el ser violento,
repudiar la obra de tus manos
y complacerte en el consejo de los malvados?
4 ¿Tienes tú ojos de carne?
¿Como ve un hombre ves tú?
5 ¿Son como días de hombre tus días,
tus años como años de varón,
6 para que andes averiguando mi falta
e inquiriendo mi pecado?
7 ¡Sobre que sabes que no soy culpable
ni hay quien de tus manos [me] libre!
8 Tus manos me moldearon y fabricaron,
¿y *luego* [a] por entero me vas a destruir?
9 Recuerda que como arcilla me hiciste
y al polvo me harás volver.
10 ¿No me vertiste como leche
y cual queso me cuajaste?

29 Si soy culpable : es una hipótesis opuesta a la del v. 20.
32 Job se ha colocado en la hipótesis de la culpabilidad. Todo es inútil para disculparse. Si trata de purificarse, Dios le pone aún más manchado. Por otra parte, ¿a quién reclamar justicia? ¡No es El un hombre como yo! Toda discusión jurídica, todo recurso a los tribunales es imposible.

10 3 Te está bien : e. d., dice bien con lo que de vuestra justicia y bondad se pregona (cf. León). O con otros : «¿es un bien para ti, e. d., sacas algún provecho?» V : «te parece bien». || Complacerte : el verbo hebr. indica 'brillar, iluminar...', que hemos interpretado 'aparecer brillante, radiante, satisfecho', o sea complacerse ; otros 'sonreír' ; León entiende que «resplandecer sobre el consejo de los malos» es «favorecerlos».
9 Y al polvo... : V «y a polvo me reducirás».

11 De piel y carne me vestiste,
y me tejiste con huesos y nervios.
12 Luego, [b] de la vida hicísteme gracia [b]
y tu providencia protegió mi espíritu.
13 Mas tales cosas las has tenido ocultas en tu corazón;
yo sé que todo esto lo tenías presente.
14 Si he pecado, me vigilas
y de mi falta no me declaras inocente.
15 Si he sido malvado, ¡ay de mí!,
y si he sido justo, no alzaré mi cabeza,
saciado [como estoy] de ignominia y *empapado de aflicción* [c].
16 *Me levanto* [d] y como leopardo me das caza,
y en mí tornas a hacer ostentación de tu poder.
17 Renuevas tus calamidades contra mí
y acrecientas tu saña conmigo:
¡[luchan] conmigo tropas de relevo!
18 ¿Por qué, pues, me sacaste del vientre?
Habría expirado, y ojo ninguno me hubiera visto.
19 ¡Habría sido yo como si no hubiese existido:
del vientre a la tumba habría sido llevado!
20 ¿No son una poca cosa *los días de mi existencia* [e]?
Apártate [f] de mí y me confortaré un poco,
21 antes que me vaya, para no volver,
a la tierra de tinieblas y sombra,
22 tierra de negrura <como oscuridad, sombra> [g] y desórdenes,
y donde la claridad es como [aquí] lo oscuro.»

Discurso de Sofar, que acusa a Job y le intima el arrepentimiento

11 1 Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo:

2 «¿*El gran* [a] hablador no será replicado?
¿El hombre de labia ha de tener razón?
3 ¿Harán callar tus charlas a los hombres,
y te mofarás [b], pues, sin que haya quien te confunda?
4 Ahora bien, tú dices: «Pura es mi doctrina
y limpio soy a tus ojos.»
5 Mas ¡quién diera que Eloah hablase
y abriera sus labios contigo
6 y te declarase los arcanos de la sabiduría!

---

12 DE LA VIDA HICÍSTEME GRACIA: lit., vida y favor (compasión) hiciste conmigo. Kit «*la merced* (el favor) de la vida hiciste conmigo».

14 NO ME DECLARAS INOCENTE: e. d., no me dejas impune, no me perdonas (cf. 9, 28).

16 ME LEVANTO... Verso difícil y variadamente traducido. T «y él ha levantado su mano...»; V «*y, por mi soberbia...*»; otros corrigen H «*y, agotado...*». Parece muy posible que H esté aquí alterado y que el orden actual de los vv. 15 y 16 no sea el primitivo.

17 TUS CALAMIDADES: lit., tus testimonios. «Testigos de Dios—comenta León—llama las llagas que tenía y los dolores que padecía, que lo eran de la saña de Dios para con él.» Otros corrigen H y traducen *tu hostilidad*. || TROPAS DE RELEVO: lit., renuevos y tropa, con hendiadys (se yuxtaponen y coordinan dos vocablos, de los que el segundo es complemento del primero); llama así a sus dolores, que cambian, pero sin desaparecer de él.

11 6 SON AMBIGUOS PARA EL ENTENDIMIENTO: así (lit., *dobles*) c. Dhorme. También cabría interpretar: «dobles son [tus pecados] en realidad» (cf. León: «doblado (debiera ser el castigo) según ley»), y el texto seguiría: «pues sabe que Eloah no hace sino exigirte o hacerte pagar por tus pecados».

—porque son ambiguos[c] para el entendimiento—.
¡Entonces sabrías que Eloah hace se te olvide parte de tu culpa!
7 ¿Hallarás tú la esencia de Eloah?
¿Hasta la perfección de Sadday *llegarás*[d]?
8 Es *más alta que los cielos*[e], ¿qué harás?;
más profunda que el *seol*, ¿qué puedes saber?
9 Más larga que la tierra es su dimensión,
y más ancha que el mar.
10 Si El pasa, y si encierra,
y si cita a juicio, ¿quién le retraerá?
11 Porque El es quien conoce a los hombres engañosos,
y ve la iniquidad sin que reflexione mucho.
12 El hombre es cosa huera: ha de instruirse;
como pollino salvaje nace el hombre.
13 Si tú dirigieras rectamente tu corazón
y tendieras hacia El tus manos,
14 si la iniquidad que hay en tu mano *la alejases*[f]
y no permitieses habitar en *tu tienda*[g] la injusticia,
15 entonces alzarías tu rostro sin mancilla
y serías firme y no temerías.
16 Pues tú olvidarías la pena;
como aguas que pasaron, la recordarías.
17 Y más brillante que el mediodía surgiría tu existencia,
cual la mañana *la oscuridad*[h] sería,
18 y vivirías seguro, pues habría esperanza,
y cavarías [tu sepulcro], tranquilo te acostarías;
19 reposarías sin que nadie te inquietase
y muchos acariciarían tu rostro.
20 Pero los ojos de los malvados se consumirán
y todo refugio les faltará;
su esperanza será rendir el alma.»

---

7 La esencia... la perfección: lit., la naturaleza íntima o íntimo misterio..., el blanco, lo íntimo de sus pensamientos.

10 La significación exacta de los verbos de este v. parece dudosa. V (cf. G) traduce: «si trastornare todas las cosas o las encerrare en una, ¿quién...?». Otros creen ha de l. el v. tras 11; Bickell y otros lo suprimen sin razón.

11 Sin que reflexione mucho: lit., y no presta atención. V: (y viendo la iniquidad) «¿acaso no la tiene en cuenta?»; otros l. c. G «y *la* observa».

12 El v. está modelado como un proverbio. Tradúcese variadamente. Nuestra versión parece responder bien a los vocablos y al contexto. V «El hombre vano se yergue con soberbia (hebr. *yil labet* 'se hará cuerdo'), y se juzga nacido libre (hebr. *yiwwaled* 'nace'), cual pollino del onagro». Nótese la aliteración de H.

17 Tu existencia: lit., la existencia. V «a la tarde» (cf. León: «Y luz de mediodía te lucirá a la tarde»). || Cual la mañana...: sin modificar H, León interpreta sagazmente (cf. V): «Desfallecerás (=cuando te tuvieres por acabado), como alba serás (=nacerás como lucero)».

18 Cavarías: el hebr. *jafarta* es una «crux interpretum»; su sentido primero es el que damos de «cavar» (luego escrutar, inspeccionar oteando el peligro...) y el v. tendría el significado que León explica (cf. V). Otros con Ehrlich interpretan: «y tú serás protegido (por Dios durante el sueño)».

19 Acariciarían tu rostro: e. d., te halagarían, te solicitarían.

Job responde a Sofar

12 [1] Job tomó la palabra y dijo:

[2] «¡Verdaderamente que sois el pueblo
y con vosotros morirá la sabiduría!
[3] Pero también yo tengo, cual vosotros, inteligencia;
no cedo yo ante vosotros;
¿y a quién no se le alcanzan cosas como éstas?
[4] Objeto de risa para su amigo soy yo,
que clamo a Eloah y a quien El responde.
¡Es objeto de mofa el justo perfecto!
[5] ¡Un hachón despreciable, a juicio del dichoso,
adecuado para los de vacilante pie!
[6] ¡Bien tranquilas están las guaridas de los salteadores,
y plena seguridad gozan los que irritan a Dios,
aquel que ha llevado a Eloah en su mano!
[7] Pero interroga a las bestias, y te instruirán;
y a las aves del cielo, y te darán noticia.
[8] O [a] habla con la tierra, y te enseñará [a],
y te contarán los peces del mar.
[9] ¿Quién no reconoce en todos estos seres
que la mano de Yahveh [b] hizo esto?
[10] El que tiene en su mano el alma de todo viviente
y el espíritu de toda carne humana.
[11] ¿No discierne el oído las palabras,
como el paladar gusta el alimento?
[12] En los ancianos está el saber
y en la longevidad la inteligencia.
[13] Con El [moran] sabiduría y poder,
suyos son consejo y prudencia.
[14] Si demuele, no será reedificado;
si encierra a alguno, libertado no será;
[15] si detiene las aguas, sécanse;
y si las suelta, trastornan la tierra.
[16] Con El [moran] fuerza y sabiduría,
son de El el seducido y el seductor:
[17] El hace andar a los consejeros descalzos
y a los jueces entontece.

---

12 [2] Sois el pueblo: e. d., la opinión pública. Job, irónicamente, dice a sus falsos consoladores. «En vosotros está el mundo abreviado, vosotros sois los hombres y los sabios, y muertos vosotros no habrá más saber», comenta Fr. Luis.

[4] Parece dicho irónicamente. V interpreta: «El que es escarnecido por su amigo, como yo, invocará a Dios, y le escuchará, porque es escarnecida la sencill‹› del justo.»

[5] He aquí una versión más de este discutido v.; es fiel a H y ofrece un sentido muy de acuerdo con el contexto. El justo es un objeto de burla; a juicio del varón de vida regalada es una antorcha despreciable y ridícula, a propósito, todo lo más, para aquellos cuyo pie vacila (o necesitados), es decir, para ejercer la caridad con el desvalido. ¡Cuántas veces se ha repetido con ironía tal expresión de desprecio!

[6] Aquel que ha llevado a Eloah en su mano: e. d., quien no tiene otro Dios que su fuerza. Recuérdese a Virgilio: «dextra mihi deus». V «cuando El lo entregó todo en manos de ellos». Otros diversamente.

[9-10] Para muchos autores han de trasladarse después de 11 y 12. || En todos estos seres: o en el universo, como traducen algunos.

[17] Hace andar descalzos: signo de extremado dolor lindante con el desvarío; por eso otros vierten: «arrebata el juicio». || Los consejeros son los personajes más influyentes del país.

18 Desató *el lazo* [c] de los reyes
y ató un ceñidor a sus lomos.
19 Hace andar a los sacerdotes descalzos
y a los más firmes derriba.
20 Quita el habla a los sinceros
y el discernimiento de los ancianos arrebata.
21 Derrama menosprecio sobre los nobles,
y el cinto de los fuertes suelta.
22 Despoja a las profundidades de sus tinieblas
y saca a luz la sombra.
23 Engrandece a las naciones y las destruye,
ensancha a *los pueblos* [d] y *los suprime* [e].
24 Quita el sentido a los jefes [f] del país
y los descarría en desierto sin camino :
25 ellos andan palpando en las tinieblas sin luz
y *titubean* [g] como beodo.

Job sigue refutando a sus amigos y pide a Dios le descubra sus culpas

13 1 He aquí que todo *eso* [a] lo han visto mis ojos
y mi oreja lo oyó y reparó en ello.
2 Como sabéis vosotros, sé yo también ,
no soy menos que vosotros.
3 Pero yo a Sadday es a quien hablo
y disputar con Dios quiero.
4 En cuanto a vosotros, sois unos componedores de mentira,
unos médicos inanes todos vosotros.
5 ¡Quién diera que callaseis por completo,
pues ello fuera para vosotros sabiduría!
6 ¡Oíd, pues, mi argumentación [b],
y a la *discusión* [c] de mis labios atended!
7 ¿A favor de Dios vais a proferir falsedad,
y a su favor vais a decir mentira?
8 ¿Seréis parciales en pro suyo?
¿En pro de Dios litigaréis?
9 ¿Será bueno que El os sondee?
¿Como se engaña a un hombre vais a engañarle a El?
10 El os infligirá ciertamente un castigo,
si en secreto sois parciales.
11 ¿Acaso su majestad no os aterrará,
ni su pavor caerá sobre vosotros?

---

18 DESATÓ EL LAZO : H *musar*, que Fr. Luis traduce «ceñidero o ligadura», entendiendo que Job quiere significar aquí tanto que Dios rompe las leyes rigurosas de los tiranos como que les quita el ceñidero, o sea el vestido y ornamento real.
19 DESCALZOS : cf. v. 17.
20 SINCEROS : verídicos ; suele traducirse «elocuente» ; Arragel, «dezidor».
22 Dios saca a luz lo que se esconde en las honduras de tierra e infierno. Para algunos, este v. pertenecía a otro contexto, siendo inoportuno en el presente pasaje doxológico.

13 1 MI OREJA : segundo órgano del conocimiento para los semitas.
2 NO SOY MENOS QUE VOSOTROS : no cedo ante vosotros ; como en 9, 3b, allí quizá anticipado.
4 MÉDICOS INANES : lit., médicos de nada, e. d., sin ningún valor.
10 SI... SOIS PARCIALES : las vers. han leído : si os declaráis parciales *suyos*, harmonizándolo con v. 8.

12 Vuestras sentencias son máximas de ceniza,
cual respuestas de barro vuestras réplicas.
13 ¡Absteneos de hablarme y hablaré yo,
y venga sobre mí lo que viniere!
14 ¿Por qué voy a tomar mi carne entre mis dientes
y mi alma exponer en mi palma?
15 He aquí que me matará: no puedo esperar otra cosa;
pero debatiré mi conducta ante su faz.
16 Esto, por otra parte, me servirá de auxilio:
que ante El no se presenta el impío.



Alfarero de hacia 2500

17 ¡Escuchad atentamente mi palabra
y mi exposición [penetre] en vuestros oídos!
18 He aquí que he preparado un proceso:
sé que soy yo quien tengo razón.
19 ¿Quién es el que va a litigar conmigo?
Pues entonces callaré y expiraré.
20 Sólo dos cosas no hagas conmigo:
entonces no me esconderé de tu presencia.

14 Damos la versión lit. de H. El sentido sería: ¿por qué voy a aumentar mi desgracia despedazando mi cuerpo como fiera su presa? *Y poniendo mi alma en mi mano,* c. d., disponiendo de ella como de algo que me pertenece, arriesgando mi vida en este silencio agotador (cf. Sal. 18$_{10}$, 5); o bien, interpretando esa frase como cuando decimos «traigo el alma en la boca o estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo» (León). Muchos aceptan la supresión de *por qué* al comienzo de v. como mera dittografía del final del v 13 y dan a la frase sentido afirmativo: «Yo llevo mi carne...»

15 No puedo esperar: leyendo c. QGASTV *a él* en vez de K *no*, traduciríamos: «Aunque me matare (o mata), *en él* esperaré.»

19 ¿Quién es...?: parece evidente suponer que nadie ha recogido el reto de ese primer hemistiquio, que equivale a: No hay nadie que...

21 ¡Aleja tu mano de sobre mí
y tu terror no me espante!
22 Luego llama y yo responderé,
o bien hablaré yo y contéstame tú.
23 ¿Cuántas son mis faltas y pecados?
¡Mi transgresión y mi pecado házmelos saber!
24 ¿Por qué ocultas tu rostro
y me reputas por enemigo tuyo?
25 ¿A una hoja que arrastra el viento vas a amedrentar
y a una pajilla seca vas a perseguir?
26 Pues escribes contra mí cosas amargas,
y me imputas las faltas de mi mocedad;
27 y pones en cepo mis pies,
y acechas todos mis pasos:
tienes en ti muy grabadas las huellas de mis pies,
28 mas ella como un *odre* [d] se consume,
cual vestido al que royó la polilla.

Prosigue Job su discurso, considerando la miseria humana y la providencia de Dios

14 1 El hombre, nacido de mujer,
corto de días y harto de inquietud,
2 brota y se marchita como una flor
y huye como sombra sin pararse.
3 ¿E incluso sobre un [ser] tal abres tus ojos
y *a él* [a] conduces a juicio contigo?
4 ¿Quién sacará lo puro de lo impuro?
¡Ninguno!
5 Si están determinados sus días,
si el número de sus meses te es conocido,
si su límite fijaste [b] y no le traspasará,
6 aparta de él tu vista *y déjale* [c]
hasta que, como un jornalero, cumpla su jornada.
7 Porque el árbol tiene una esperanza:
si es cortado, puede aún retoñar
y sus renuevos no cesarán;
8 si su raíz envejece en la tierra
y si en el suelo muere su tronco,
9 al olor del agua reflorecerá
y echará ramaje como plantón.

---

24 OCULTAS TU ROSTRO: en señal de irritación de Dios contra la criatura, de indiferencia al menos hacia ella.

27 MIS PASOS: lit., mis sendas o caminos, aquí el camino recorrido al marchar, los pasos. || TIENES MUY GRABADAS (en tu espíritu): sigues con toda atención. Otros, «señalas hasta dónde pueden moverse mis pies».

28 ELLA: de conservar este v. en el lugar que hoy ocupa (muchos exegetas creen ha de trasladarse después de 14, 2 ó del 13, 24), juzgamos que el pronombre *hu* del hebreo no puede referirse sino a esa hoja arrastrada y pajilla seca que es Job, como todo lo humano.

14 Este es uno de los pasajes más hermosos de la Biblia y aun de toda la poesía universal.

1 INQUIETUD: intranquilidad; otros, «plaga»; León, «postema».

4 ¿QUIÉN SACARÁ?: lit., quien dará, e. d., quien logrará se dé.

5 SI ESTÁN: con valor de «*ya que* están»... || TE ES CONOCIDO: lit., están contigo.

6 HASTA QUE...: otros, «hasta que disfrute de su día como el mercenario que acabó su jornada».

10 Mas el varón muere y queda exánime;
expira el hombre, ¿y dónde está?
11 Las aguas habrán desaparecido del mar
y un río se habrá agotado y secado;
12 sin embargo, el hombre se habrá acostado y no se levantara:
hasta *la desaparición de* [d] los cielos no se despertarán
ni surgirán de su sueño.
13 ¡Quién diera que en el *seol* me escondieses
y ocultases hasta que se aplaque tu cólera!
Me fijarías un plazo y te volverías a acordar de mí.
14 Si muere un varón, ¿revivirá?
Todos los días de mi servicio esperaría
hasta que llegase mi relevo.
15 Me llamarías, y yo te respondería;
la obra de tus manos anhelarías.
16 En vez de contar, como ahora, mis pasos,
no te cuidarías más de mi pecado.
17 Sellada en una bolsa estaría mi transgresión,
y tú *encubrirías* [e] mi falta.
18 Pero un monte *acabará por caer* [f]
y un peñasco se trasladará de su sitio,
19 las aguas desgastarán las piedras,
sus lluvias torrenciales [g] inundan el suelo de la tierra,
mientras que tú has destruído la esperanza del hombre.
20 Lo coges para siempre y desaparece,
cambia de figura y lo despachas.
21 Brillarán con honra sus hijos, y no lo sabrá;
serán despreciados, y no lo advertirá.
22 ¡Sólo por sí mismo se angustiará su carne,
y nada más que por él se lamentará su alma!»

11-12 Ordinariamente se interpretan como una comparación expresada débilmente por la conj. *y* (cf. Joüon) y se traduce: «Las aguas de una alberca se fueron (o se van, se evaporan) y un río se agotó y secó (o se agota y seca); *así*, el hombre se tiende...» Parécenos más acertada la interpretación de León, que juzga que el v. no habla por vía de semejanza, sino por un rodeo, queriendo decir: «en cuanto hubiere mar, y nubes, y lluvias, y ríos, dormirá el que una vez muriere». Dhorme defiende tal exegesis, sin aludir a nuestro poeta y escriturario genial.
12 Hasta la desaparición...: e. d., hasta el fin del mundo.
14 Tal como hoy se ofrece H, la traducción del v. nos parece que no puede ser otra, siendo el sentido del segundo hemistiquio: «Pues, en ese caso, todos...» Prps. otras soluciones: traslado del v. después del 19. etc. ‖ Mi servicio: e. d., este servicio militar (7, 1), que es mi vida sobre la tierra.
15 La obra de tus manos: es el mismo Job.
17 Sellada: e. d., bien guardada... ‖ Tú encubrirías: echarías un velo; lit., pasarías una pincelada. Puede también interpretarse con otros: «Sellada... está mi transgr. *y me has imputado sobradas faltas* (lit., has añadido a mi culpa, juzgándome sobrado severamente). V «sellaste..., pero curaste mi iniquidad».
19 Podrán ocurrir todos esos fenómenos: el hombre, sin embargo, seguirá sin esperanza de tornar a la tierra (cf. León); o bien, todo el tiempo que exigiría el desarrollo de esos fenómenos citados, permanece el hombre sin esperanza (Dhorme).
20 Lo coges: o bien, lo sobrepujas o lo atacas violentamente y se va para siempre. ‖ Cambia de figura el hombre por la muerte (cf. León) y lo envías al *seol*.
22 La única preocupación del morador del *seol* serán sus propios sufrimientos. Tal parece ser el sentido del v., muy diversamente entendido. Cf. V: «mas su carne, mientras viviere, tendrá dolor, y su alma sobre sí mismo llorará».

Segundo discurso acusatorio de Elifaz

15 [1] Elifaz el temanita tomó la palabra y dijo :

[2] «¿ Responde el sabio con una ciencia de aire
e hinche su vientre de solano
[3] arguyendo con palabra sin utilidad
y con términos sin provecho ?
[4] ¡ Tú vas incluso a destruir la piedad
y a menoscabar la meditación ante Dios !
[5] Ya que tu falta adoctrina a tu boca
y adoptas el lenguaje de los astutos,
[6] tu boca te condena y no yo,
y tus labios testifican contra ti.
[7] ¿ Has nacido tú el primero de los hombres
y fuiste parido antes que los collados ?
[8] ¿ Acaso oyes tú la confidencia de Eloah
y acaparas en ti la sabiduría ?
[9] ¿ Qué sabes tú que no sepamos ?
¿ Qué entiendes que a nosotros se escape ?
[10] ¡ También hay cano y anciano entre nosotros,
mayor que tu padre en días !
[11] ¿ Son poca cosa para ti los consuelos de Dios
y una palabra que con dulzura se te dice ?
[12] ¿ Cómo te arrebata tu corazón
y cómo pestañean tus ojos,
[13] que vuelves contra Dios tu coraje
y haces salir dicterios de tu boca ?
[14] ¿ Qué es un hombre para que sea puro
y el nacido de mujer para que sea justo ?
[15] Si en sus santos no tiene confianza
y los cielos no son puros a sus ojos,
[16] ¡ cuánto menos un ser abominable y corrompido,
el hombre que bebe como agua la injusticia !
[17] Voy a explicarte, escúchame,
y lo que vi voy a contar ;
[18] lo que manifiestan los sabios,
[a] sin ocultar nada, según sus padres [a],

---

15 [2] Elifaz se burla de la sabiduría de Job. || Solano : el viento del este es el siroco, viento dañoso.

[4] La piedad : lit., temor [de Dios] || La meditación : o queja, e. d., suprimir el recurrir ante Dios.

[7] El primero de los hombres : lit., el primer hombre.

[8] Acaso oyes tú... : o como Fr. Luis valientemente : «¿ Por ventura en consejo de Dios metiste oído ?»

[9] Que a nosotros se escape : lit., y no con nosotros ello.

[11] Y una palabra que con dulzura o suavemente... : alude a la misteriosa palabra de que Elifaz se hizo eco (4, 12). Por eso algunos entienden : «y la palabra que Dios te ha susurrado».

[12] Cómo : otros, *por qué;* León, *adonde.* || Pestañean o hacen guiños tus ojos : aludiría a la cólera del corazón (cf. V : «attonitos habes oculos»). Otros corrigen H, ya siguiendo a ST, ya a G (cf. Kit).

[13] Que vuelves... tu coraje o vuelcas tu ánimo, soplo o espíritu (lit.).

[14-15] Cf. 4, 17-19.

[15] Sus santos : e. d., sus ángeles.

19 a sólo [los cuales] fué dado el país,
sin que pasara extranjero entre ellos.
20 Todos los días sufre tormento el malvado,
y cuantos años le están reservados al tirano ;
21 voces espantosas suenan en sus orejas ;
en plena paz lo acomete un bandido.
22 No confía escapar de las tinieblas
y [se juzga] destinado [b] a la espada.
23 [c] *Es echado como pasto a los buitres* [c];
sabe que [d] *su infortunio* es inminente.
24 *El día de las tinieblas* [d] *le espanta* [e],
le acometen la ansiedad y la angustia
cual rey aprestado al asalto.
25 Porque extendió su mano contra Dios,
y contra Sadday echábaselas de valiente ;
26 corría contra El, erguido el cuello,
con la espesa barrera de sus escudos.
27 Pues cubrió su rostro de grosura
y había echado grasa en sus ijadas ;
28 y habitaba ciudades destruídas,
casas donde ya no se mora
porque amenazan convertirse en montón de escombros.
29 No se enriquecerá ni durará su fortuna,
ni su hacienda se extenderá ya sobre la tierra.
30 No escapará de las tinieblas :
secará sus renuevos una llama
y por el viento será arrebatada su flor [f].
31 No confíe vanamente engañado,
pues vanidad serán *sus sarmientos* [g]:
32 sin llegar su día *se marchitarán* [h],
y su ramaje no reverdecerá ;
33 tirará como la viña su agraz
y dejará caer, como el olivo, su cierna.

---

19 Cf. 19, 24. «Esto dice—comenta Fr. Luis—porque no se sospeche que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dictara su pasión.»

20 Y cuantos años... : o bien, como otros, *y pocos años*...

21 Voces espantosas : lit., voz de espantos, que son los gritos de la conciencia y sus remordimientos, los cuales le hacen oír ruidos pavorosos. || Lo acomete un bandido. Arragel, «viénele tribulación» ; V «siempre sospecha asechanzas».

23 Es echado... : suele traducirse «errante vaga buscando el pan» ; León vierte : «si va a donde está el pan», o sea : si se sienta a la mesa (teme lo envenenen). Pero es mucho más probable haya que l. c. G ut supra. || Sabe... : el texto actual de H pudiera traducirse : «*El* (el tirano) *sabe* (presiente) *que* [tiene] *en su mano el día oscuro* (el día de la tiniebla, o sea la muerte, acarreada en la comida emponzoñada)» (cf. León).

24 H dice hoy (cf. 24) más bien : «Contúrbanlo angustia y tribulación, e rrodéanlo (e. d., lo atacan) como el rey que está presto para la batalla» (así Arragel) ; prps. l. «como soldado que marcha...».

26-27 Estos vv. provienen de Th. En ellos sigue la descripción del malvado atacando a Dios. || Con la espesa... escudos : lit., «con el espesor de las jibas o convexidades de sus escudos» ; los soldados, a cuyo frente va el malvado asaltante, han formado con sus escudos la tortuga. Prps. diversas modificaciones a este texto, de interpretación sutil.

27 El tirano, representado como consumado egoísta que engorda despreocupado, ha sembrado en torno suyo la ruina para acomodarse...

29 Su hacienda : es un hapax diversamente traducido ; Arragel : «las sus rayces». Prps. múltiples correcciones.

31 Otros, considerando crrp. el v., introducen en él cambios más violentos. Así Dhorme : «¡No se fía de su poda! Sabemos que es vanidad : 31 su sarmiento...».

32 Sin llegar su día : e. d., prematuramente.

33 Tirará... : lit., violentará (su fruto, como la viña...) y lo dejará caer.

34 ¡Es que la banda del impío es estéril,
y fuego devora las tiendas [llenas] de soborno!
35 Se concibe pena y se pare iniquidad,
pero su vientre prepara un engaño.»

Job responde dolorido a las injurias de Elifaz y sus compañeros

16 1 Job tomó la palabra y dijo:

2 «¡He oído muchas cosas como éstas!
¡Consoladores funestos sois todos vosotros!
3 ¿Habrá un término para palabras de viento?
¿O qué es lo que te aguijonea a responder?
4 También yo hablaría como vosotros,
si vuestra alma estuviera en el lugar de la mía:
5,4 hilvanaría palabras a costa vuestra
y menearía por vosotros mi cabeza.
6,5 Os fortalecería con mi boca
y *no contendría* [a] el tremor de mis labios.
7,6 [Pero] si hablo, no se calma mi dolor,
y si ceso, no se aparta de mí.
8,7 Ahora precisamente me ha agotado.
¡Has sembrado turbación en todo mi círculo
9,8 y me has llenado de arrugas, que se han hecho testigo [adverso mío],
alzándose contra mí *mi calumniador* [b],
que en mi misma cara depone!
10,9 Su furor me ha desgarrado y él me ha perseguido;
ha rechinado contra mí sus dientes;
mi enemigo aguza sus ojos *sobre mí* [c].
11,10 Han abierto contra mí su boca,
a modo de afrenta han abofeteado mis mejillas,
a una se han apelotonado contra mí.
12,11 Dios me entrega a *un perverso* [d]
y en manos de impíos me arroja.
13,12 Estaba yo tranquilo y me contundió,
asióme por la nuca y me hizo pedazos,
y me erigió por blanco suyo.

---

16 4 SI VUESTRA ALMA... EN EL LUGAR DE LA MÍA: e. d., si vosotros... en mi lugar.
5,4 HILVANARÍA: V «os consolaría con razones». || MENEARÍA: *nûa* es menear la cabeza en señal de compasión o bien de desprecio y mofa.

6,5 EL TREMOR: e. d., la turbación y agitación que en sus labios o lenguaje pondría el dolor del amigo, moviéndole a conmiseración.

8 y 9 Ofrecen múltiples dificultades; prps. correcciones sin tasa, y las interpretaciones que resultan no son plenamente satisfactorias. Intentamos por eso una más, a base de H. El sujeto de *me ha agotado* sería *mi dolor* de v. 7,6 (cf. V, Aben Ezra...), verdadera obsesión de Job en estos vv., por considerarle los falsos amigos como efecto natural de pecados del paciente. El espíritu turbado de Job, a que alude Renán, hace que pase bruscamente a apostrofar a esos mismos sufrimientos, que han turbado y deshecho el círculo de familiares y amigos de Job y han arado su cuerpo, convirtiéndose (según sus detractores) en testimonio contra su inocencia, y han sido causa de que sus calumniadores háyanse alzado contra él, acusándole en su mismo rostro. Esta interpretación no se opone al contexto y sólo modifica levemente H. Quizá éste admitiría aun otra posible versión: «... Has llenado (sujeto: el dolor, al cual se increpa, o Dios, cambiando de sujeto, como quieren otros) de turbación a todo mi bando, el cual se ha apoderado (así y 'cerrar, apretar', además de 'surcar de arrugas') de mí (cf. G). El (el sufrimiento de Job) se ha convertido en testigo y levantado en contra mía; mi misma debilidad (o sea enfermedad), contra mí depone.»

14 13 Cércanme sus tiros,
atraviesa mis riñones sin piedad,
derrama por tierra mi hiel,
15 14 me hiende brecha sobre brecha,
corre contra mí como un guerrero.
16 15 He cosido un saco sobre mi piel
y hundido en el polvo mi frente.
17 16 Mi rostro ha enrojecido por el llanto
y sobre mis párpados hay una sombra,
18 17 aunque no haya violencia en mis manos
y mi oración sea pura.
19 18 ¡Tierra, no ocultes mi sangre,
y no haya lugar para mi clamor!
20 19 Todavía al presente está en los cielos quien es mi testigo,
y aquel que atestigua a mi favor está en las alturas.
21 20 Palabreros son mis amigos;
a Eloah han llorado mis ojos.
22 21 *¡Ah, si* [e] hubiera árbitro entre un hombre y Eloah
como entre [f] un hombre y su prójimo!
23 22 Ciertamente son contados los años venideros,
y el camino de donde no he de volver voy a emprender.

Prosigue la respuesta de Job

17 1 ¡Mi espíritu ha sido destruído, mis días se han extinguido, sólo el cementerio me resta!
2 ¿No soy objeto de mofa,
y *entre amarguras* [a] pasan mis ojos las noches?
3 Deposita, pues, *mi fianza* [b] junto a ti:
¿quién chocaría conmigo la mano?
4 Porque tú has privado su corazón de raciocinio;
por eso no se han de ensalzar.

---

15 14 COMO UN GUERRERO o héroe; León, «como valiente barragán».

16 15 HE COSIDO UN SACO: e. d., el saco de duelo que puse sobre mi piel se ha adherido a ella como si estuviera cosido. || FRENTE: lit., *cuerno;* es el símbolo del poder y del orgullo, y Job, en el colmo de su depresión moral, ha tenido que hundirlo, humillado, en el polvo.

19 18 MI SANGRE: la que Job ha podido hacer derramar, comenta Fr. Luis. || PARA MI CLAMOR: e. d., en donde mi clamor se encubra o repose.

21 20 PALABREROS SON MIS AMIGOS: así o en vocativo. Palabreros: retóricos, escarnecedores. Dhorme y otros (cf. Kit) corrigen el v. leyendo: «Mi clamor ha llegado (o llegue) hasta Eloah; ante El ha vertido mi ojo.»

22 21 Otros prefieren traducir H: «Y El (Dios mismo) sea árbitro entre el hombre y Eloah, y [como] el hijo del hombre con su prójimo.»

23 22 Este v. ha de ponerse al comienzo del cap. 17, cuya descripción inicia.

17 1 SÓLO EL CEMENTERIO ME RESTA: lit., sepulcros para mí. G «Muero atormentado por el espíritu; necesito un sepulcro y no lo hallo.»

3 El v. proviene de Th. Job dirígese a Dios, su testigo, a quien presenta la única caución que posee: sus sufrimientos, ya que ninguno de sus amigos aceptaría ser su fiador. || CHOCARÍA: o ¿quién sale fiador por mí?; lit., querría golpear en mi mano; es la señal de la aceptación del compromiso o de la fianza, equivaliendo a 'salir fiador'.

4 Con Dhorme creemos que la acción de Dios mencionada en el primer hemistiquio debe producir su efecto en los oyentes de Job y no en Dios mismo, como suponen muchas versiones. Parécenos que el sujeto de *teromem* está encerrado en la voz *su corazón* del anterior hemistiquio: sería un nombre equivalente a colectivo con el verbo en sing. fem. Otros (cf. Kit, Dhorme) corrigen H.

5 ¡Quien denuncia a sus amigos como presa,
los ojos de sus hijos se consuman!
6 ¡Y me han convertido *en proverbio* [c] de las gentes,
un horror *ante ellos* [d] vengo a ser!
7 ¡Y se han apagado mis ojos de disgusto,
y mis miembros cual sombra *desaparecen* [e]!
8 Asombradas están de esto las personas rectas,
y el inocente contra el impío se indigna;
9 mas el justo se aferra a su camino,
y el de manos puras redobla la energía.
10 En cambio, *vosotros todos* [f], volved y llegaos, pues:
¡no hallaré un solo sabio entre vosotros!
11 Mis días pasaron, mis planes quedaron deshechos;
los secretos deseos de mi corazón
12 la noche en día tornan:
la luz está próxima a la faz de las tinieblas.
13 ¿Esperaré? ¡El *seol* es mi morada,
en las tinieblas he extendido mi lecho!
14 A la fosa grité: «Tú eres mi padre»;
«mi madre y mis hermanos», a los gusanos.
15 ¿Dónde, pues, está mi esperanza?
Y *mi dicha* [g], ¿quién la divisa?
¿Descenderán *conmigo* [h] al *seol*?
¿Nos hundiremos a una en el polvo?»

Segundo discurso de Bildad

18 1 Bildad el sujita tomó la palabra y dijo:

2 «¿Hasta cuándo pondréis trabas a las palabras?
Daos cuenta y después hablaremos.
3 ¿Por qué hemos de ser tenidos como bestias,
y hemos de ser impuros a vuestros ojos?

---

5 Se consuman: o se consumirán. Entre las múltiples versiones dadas al v., preferimos la de Driver-Gray. Otra versión que nos atrae es: «Parcialmente a los amigos denuncia; y mientras los ojos de sus hijos se consumen.» Cf. V: «Promete presa a sus compañeros, y los ojos... desfallecerán.»

6 Un horror...: *tófet* era también el lugar donde se sacrificaba a Moloc; Kit l. *mofet* 'prodigio, milagro...'. Otros, como Dhorme, mantienen H y vierten: «Soy persona a quien se escupe a la cara.»

11 Sorprende a los exegetas el ritmo de este verso (pero cf. v. 1): tiene dos cesuras, quedando la tercera parte en suspenso para ser completada en el v. 12. No todos, sin embargo, admiten esto (cf. V). Kit l.: «Mis días pasaron *a morir* (así G); quedaron deshechos los secretos deseos de mi corazón.»

12 Los suspiros del corazón de Job no le dejan dormir: *la noche en día tornan.* El segundo hemistiquio es discutido; León dice: «Y luz cercana ante faz de tinieblas», o sea, «las faces de tinieblas, esto es, lo hondo de la noche y lo más alto della... le es a él como cuando alborea». De no aceptar esta interpretación, parece habría de corregirse H un tanto; así, Dhorme lee: «la luz está *más cercana que* las tinieblas».

18 2 ¿Hasta... palabras? Tal parece la mejor versión del actual H. Bildad se dirigiría al auditorio, no a Job (cf. Dhorme); Kit l. c. G: «¿Cuándo pondrás fin...?» || Daos cuenta: o reflexionad, comprended (Kit, *entiende* o reflexiona; Dhorme, «prestad oídos»).

3 No parecen imprescindibles las correcciones que a H se proponen en el v. || Impuros: e. d., envilecidos, despreciados. GS leen *a tus ojos*. pues, según ellos, Bildad se dirige a Job.

4 ¡Oh tú, que te desgarras en tu cólera!,
¿acaso por ti será abandonado el país
y una roca se trasladará de su sitio?
5 Sí, la luz *del malo* [a] se apaga
y no brilla ya su llama de fuego;
6 la luz se oscurece en su tienda
y su lámpara se extingue encima de él.
7 Se acortan sus pasos vigorosos
y *le hace tropezar* [b] su propio consejo.
8 Pues han caído en la red sus pies,
y sobre una malla camina.
9 Préndele un lazo por el calcañar [c],
ardid trenzado lo agarra fuerte.
10 Oculta está en tierra su cuerda,
y su trampa sobre el sendero.
11 Por todas partes los terrores lo turban,
y lo persiguen sobre sus pasos.
12 Su vigor está hambriento
y la desgracia se halla presta a su costado.
13 [d] Devorará las partes de su piel [d],
comerá sus miembros el primogénito de la muerte.
14 Es arrancado de su tienda, [que era] su seguro,
y puedes conducirlo al rey de los terrores.
15 Puedes habitar en su tienda, ya no suya;
sobre su morada se esparce el azufre.
16 Por abajo sus raíces se secan
y por arriba marchítase su ramaje;
17 su recuerdo desaparece de la tierra,
y carece de nombre sobre la faz del campo.
18 Se le empuja de la luz a las tinieblas
y del mundo se le arroja;
19 sin prole ni descendencia entre su pueblo
y sin sobreviviente en sus estadas.
20 De su destino asómbranse los occidentales,
y los orientales cobran escalofriante pavor.
21 ¡Sólo esto son las moradas del injusto
y éste es el lugar del que no reconoce a Dios!»

---

4 Por ti: e. d., porque tú sufras y perezcas. || Será abandonado el país: por sus habitantes como en terrible desgracia; o bien, «se despoblará la tierra». || Una roca: otros, «la roca» base de la tierra, o «las rocas».

5 Sí: lit., además. || Llama de fuego: especie de vocablo compuesto paralelo a *luz*; León: «una centella de su fuego».

6 Encima de él: dícelo por la posición elevada que la candela o lámpara ocupaba en la casa.

7 Se acortan sus pasos: los largos pasos que el hombre da tanto en plena luz como en estado feliz, se estrechan o acortan cuando falta la luz o la adversidad sobreviene.

12 Su vigor: se dan muchas interpretaciones a *on* 'vigor' (viril, sobre todo), fortaleza. Algunos ven ahí la voz *aven* 'iniquidad, desgracia'; Dhorme lee «entre sus bienes (fortuna)»; León entiende que «fortaleza» indica aquí a los hijos, sobre todo al mayor, y «costilla, lado» representaría a la mujer. Otros vierten «a su caída» por «a su costado». Nos parece que tanto «vigor, viril, virilidad» como «costado, lomo, lado» están tomados en su estricto sentido fisiológico (frente a Dhorme).

13 El primogénito de la muerte: es la enfermedad mortal, o Satán, o la peste personificada, el demonio de la peste, según las varias interpretaciones que los exegetas dan.

14 Su seguro: o confianza; lo consideramos aposición del nombre anterior. Cabe también tomarle como sujeto: «su confianza es arrancada de su tienda»; pero esta versión usual no cuadra tan bien con el contexto. || Puedes conducirlo: seguimos la interpretación de Dhorme; V «písele»; otros, «le hará bajar, hácele marchar, le conduce», etc. || El rey de los terrores: es el príncipe del reino infernal.

19 Estadas: o moradas; lit., domicilios en país extranjero, punto de inmigración.

Respuesta de Job a la sevicia de sus amigos

19 [1] Job tomó la palabra y dijo :

[2] «¿Hasta cuándo afligiréis mi alma
y me moleréis con palabras?
[3] Van ya diez veces que me ultrajáis,
que no os avergonzáis de maltratarme.
[4] ¡Aunque verdaderamente hubiese errado,
conmigo se quedaría mi yerro!
[5] ¿Es bien cierto que os engreís contra mí
y que me reprocháis mi oprobio?
[6] Sabed, pues, que es Eloah quien me ha dañado
y su red a mi alrededor ha tendido.
[7] Si grito «¡Injusticia!», no soy respondido ;
por más que clamo, no hay justicia
[8] Valló mi camino y no puedo pasar,
y sobre mis senderos puso tinieblas ;
[9] de mi gloria me desnudó
y arrancó la corona de mi cabeza.
[10] Derrocóme en derredor y perezco,
y descuajó como árbol mi esperanza.
[11] *Encendióse* [a] contra mí su cólera
y me juzgó *por enemigo suyo* [b].
[12] A una llegaron sus partidas,
abrieron contra mí su camino
y acamparon alrededor de mi tienda.
[13] Alejó a mis hermanos de mí,
y mis conocidos no hacen sino apartárseme.
[14] Mantiénense lejos mis allegados,
y mis íntimos me olvidaron [c].
[15] Los huéspedes de mi casa y mis criadas me reputaron extraño,
un extranjero he sido a sus ojos.
[16] A mi servidor llamé y no me contestó,
cuando con mi propia boca le suplicaba.
[17] Mi aliento ha sido repulsivo a mi mujer
y he resultado fétido a mis propios hijos.
[18] Hasta los muchachos me han despreciado ;
cuando me levantaba, murmuraban de mí.

---

19 [4] CONMIGO SE QUEDARÍA o habitaría mi yerro : e. d., a mí sólo me incumbiría ocuparme de ellos. Otros, «sobre mi caería». León : «mi error se quede conmigo».

[6] ME HA DAÑADO o agraviado : «me hace tuerto», como dice muy bien Fr. Luis.

[7] GRITO : «¡INJUSTICIA!» : o ¡violencia!, así, dando a hebr. *jamás* su valor originario.

[12] SUS PARTIDAS, hordas o bandas : e. d., las movilizadas por Dios ; en realidad, los males que contra Job envió.

[13] ALEJÓ A MIS HERMANOS : muchos, c. Kit, l. c. GASymS msken30 «mis hermanos... *se alejaron*», corrección que el paralelismo ampara ; pero el v. 14, afirma Dhorme, sostiene a H (=V). || NO HACEN... : o bien, me han resultado como personas extrañas.

[14-15] Como el v. 14 ofrece dimensiones exiguas y el 15 resulta muy largo, suele hoy leerse (cf. Kit) : «Mantiénense lejos mis allegados y mis íntimos, me olvidaron los huéspedes de mi casa (otros, «mis esclavos»). [15] Y mis criadas...»

[17] HA SIDO REPULSIVO : otros vierten : «Mi espíritu *fué extraño* a mi mujer», o sea, no me comprendió. || A MIS PROPIOS HIJOS : desde luego, puede traducirse «a los hijos de mis entrañas», pero creemos que aquí el sufijo de *bitni* se refiere a todo el compuesto ; por tanto, *beten* no debe referirse a Job. Hay que interpretar, como en ejs. semejantes de la Biblia : «mis hijos de vientre», lo mismo que se dice «mi fruto de vientre = mi descendencia».

[19] Han tenido horror de mí todos mis confidentes,
y aquellos que yo más amaba se han vuelto contra mí.
[20] A mi piel <y a mi carne> [d] se pegó mi hueso,
y sólo me escapé con la piel de mis dientes.
[21] ¡Apiadaos de mí, apiadaos de mí, vosotros, mis amigos,
pues la mano de Eloah me ha herido!
[22] ¿Por qué me perseguís como Dios,
y de mi carne no os sentís hartos?
[23] ¡Quién me diera que se escribiesen mis palabras!
¡Quién me diera que sobre bronce se grabasen!
[24] ¡Que con punzón de hierro y plomo
para siempre en la roca se esculpiesen!
[25] Yo ya sé que mi redentor vive
y, el último, sobre la tierra se alzará;
[26] y luego con mi piel serán rodeadas tales cosas [de nuevo]
y desde mi carne veré a Eloah;
[27] al cual yo he de ver por mí mismo,
y mis ojos le mirarán y no otro.
¡Mis riñones se consumen en mi seno!
[28] Pues si dijeseis: «¿Cómo le perseguiremos
y qué fundamento de acusación hallaremos *en él* [e]?»,
[29] ¡temed por vosotros mismos la espada,
pues sañudas han de ser de la espada las venganzas,
a fin de que sepáis que hay un juicio!»

---

[20] Ofrece muchas dificultades. No juzgamos definitivas las correcciones y soluciones propuestas; por eso dejamos H como está y lo traducimos literalmente. || Y A MI CARNE se nos ofrece hoy crrp.; V vierte «consumidas las carnes». || CON LA PIEL DE MIS DIENTES sería para algunos «con mis encías», para otros «sin nada», y formaría ese segundo hemistiquio un adagio equivalente a «todo lo he perdido». De no aceptar tales interpretaciones inseguras, nos inclinaríamos a la hipótesis de Bickell, Budde, etc. (cf. Kit), suprimiendo «y a mi carne» en el primer hemistiquio y leyendo *mi carne en mis dientes* en el segundo. Otros prefieren corregir H, basándose en G: «En mi piel, mi carne se ha podrido y he roído mi hueso con mis dientes.»

[23] SOBRE BRONCE: hebr. *séfer*, aquí como asirio *siparru* 'cobre, bronce'; la usual interpretación «en el libro» no conviene con el verbo siguiente *grabar*.

[24] Y PLOMO: créese que dicho metal serviría para rellenar los caracteres grabados; según otros («y sobre plomo») indicaría las láminas sobre que se grababa. Dhorme prefiere suponer que se conocía una aleación de hierro y plomo, en que éste intervenía como materia colorante para permitir al grabador dibujar su letra antes de vaciar la piedra.

[25] REDENTOR: hebr. *goel* 'redentor, libertador...'; aquí equivalente a *defensor*. || EL ÚLTIMO: aquí 'fiador, sponsor'.

[26] Difícil v., que traducimos conforme a H, guiados por V. El texto parece crrp. y ha dado lugar a las interpretaciones más bizarras.

[27] NO OTRO: así V; muchos, «no como extraño». || MIS RIÑONES (centro de emociones y sentimientos para los hebreos) se consumen (languidecen de nostalgia) *en mi seno* o interior.

[28] FUNDAMENTO DE ACUSACIÓN: lit., raíz de palabra; aquí, motivo o pretexto de proceso.

[29] De no modificar H (cf. Kit), creemos que no cabe traslado más aceptable. Defiéndenle muchos exegetas y no suscita graves dificultades. Dhorme prefiere leer en el segundo hemistiquio «cuando la saña se inflame contra las faltas».

Sofar replica a Job sobre la suerte del impío

20 [1] Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo :

[2] «Por esto mis pensamientos me mueven a replicar
y a causa de la sensación que experimento.
[3] Oigo una lección oprobiosa para mí,
y un soplo salido de mi inteligencia [a] me hace responder.
[4] ¿Sabes bien de siempre,
desde que el hombre fué puesto sobre la tierra,
[5] que el júbilo de los malos es breve
y la alegría del impío un instante?
[6] Aunque suba hasta los cielos su altivez
y su cabeza toque las nubes,
[7] como su basura, perece para siempre ;
los que le veían dicen : «¿En dónde está?»
[8] Como un sueño, vuela y no se le halla más ;
ahuyéntasele como visión nocturna.
[9] El ojo que le había observado no le ve más,
ni de nuevo le advierte su domicilio.
[10] Sus hijos indemnizarán a los pobres,
y sus propias manos restituirán su riqueza.
[11] Sus huesos estaban llenos de su juventud,
• mas con él yacen en el polvo.
[12] Si el mal es dulce para su boca,
si le oculta bajo su lengua,
[13] si le conserva y no le suelta,
si le retiene en medio de su paladar,
[14] su comida en sus entrañas se altera,
hay veneno de áspides en su intestino.
[15] La fortuna que tragó, la vomita,
de su vientre la hace salir Dios ;
[16] veneno de áspides chupaba,
lengua de víbora le mata.
[17] No verá *los arroyos de aceite reciente* [b],
los torrentes de miel y leche cuajada.
[18] Devuelve *su* [c] ganancia y no la traga,
del fruto [d] de su comercio no se goza.
[19] Pues estrujó, desamparó a los pobres,
robó casas y no las *edificó* [e].

---

20 [2] La sensación que experimento : así puede interpretarse a H como árabe *hasasa* 'sentir', o bien *la excitación de ánimo que bulle en mí.*

[3] Un soplo... : tal estimamos la versión más acertada del hemistiquio. También nos parece aceptable la de Le Hir y Caminero : «y la indignación me hace responder en mi saber». Otras interpretaciones las creemos menos felices : «Y viento más que mi inteligencia me responde» (Szczygiel)...

[5] Es breve : lit., de cerca, o sea está próxima, no cubre larga distancia, se ve su fin. Otros : es de hace poco, reciente. || Un instante : hebr. *adê rega* 'ad momentum, es un solo instante, *cosa de un momento*'.

[7] Como su basura o excremento. Dhorme propone una interpretación seductora : *g-l-l-u* sería un derivado del asirio *gallû* 'un demonio malo'; luego, 'fantasma, espectro, aparecido'; y traduce : «como un fantasma...».

[8] No se le halla : lit., no le hallan, con aquel valor. Kit corrige c. GSV : *nimsá* 'es hallado'

[10] Se supone que el v. ha de trasladarse tras el v. 19. || Riqueza : hebr. *on*, lit fuerza, tal vez la riqueza adquirida violentamente, por su fuerza.

[18] Su ganancia : e. d., la que adquirió con el ajeno sudor.

[19] Tras este v. ha de colocarse el 10, que lo completa lógicamente.

20 Ya que no conoció apaciguamiento en su vientre,
a pesar de sus tesoros no *se salvará* [f].
21 Nadie escapaba a su voracidad ;
por eso no persiste su ventura.
22 En el colmo de su abundancia resulta angustiado,
todos los golpes de *la desgracia* [g] le alcanzan.
23 Cuando está para henchir su vientre,
[Dios] desencadena sobre él el ardor de su saña
y hace sobre él llover en su cólera.
24 Si huye del arma de hierro,
lo traspasa el arco de bronce.
25 Ha arrancado [el dardo] y sale por *su* [h] espalda,
mas la hoja, por su veneno, vierte sobre él terrores.
26 Toda calamidad está reservada para sus tesoros ;
lo devorará un fuego no atizado,
que hará pasto suyo a cuanto sobreviva en su tienda
27 Los cielos revelan su falta
y la tierra se alza contra él.
28 Desaparecerán los bienes de su casa,
serán derramados en el día del divino furor.
29 ¡Tal es la suerte del hombre malvado por parte de Elohim,
y la herencia que su persona recibe de Dios!»

Respuesta de Job

21 1 Job tomó la palabra y dijo :

2 «¡Escuchad atentamente mi palabra,
y sea esto vuestra consolación! [a]
3 Toleradme y yo hablaré,
y después que haya hablado, *os burlaréis* [b].
4 ¿Acaso me quejo yo de un hombre?
O ¿por qué no he de ser impaciente?

---

22 SU ABUNDANCIA : o riqueza. || RESULTA ANGUSTIADO : e. d., sentirá estrechez, apuro.
23 CUANDO ESTÁ PARA HENCHIR : V «ojalá que se llene...» ; prps. correcciones, no exigidas por H. || Y HACE LLOVER : traducimos este hemistiquio tal como lo ofrece H, que también cabría verter : «Y [la] hace llover sobre él en su carne» ; V «y lleva sobre él la guerra». Otros corrigen H (cf. Kit) y vierten : «y hace llover sus flechas en su carne».

25 Ofrecemos una versión literal y de cierta novedad. Sólo cambiamos H en lo indispensable y unánimemente reconocido. Damos a *salaf*, propiamente 'sacar la espada de la vaina', el valor de 'arrancar un dardo u otra arma del cuerpo' ; el sentido que damos a *baraq* 'relámpago, fulgor...' está perfectamente reconocido. || TERRORES : e. d., negros presentimientos. El herido ha logrado arrancar de sus carnes el arma, pero la hoja de ésta deja escapar su ponzoña y llena de terrores el ánimo de aquél... Desde luego, cabe aquí traducir : «y el rayo (hoja fulgurante) de su hígado (lit., hiel) ; *marchan* (así GV) sobre él terrores».
26 CALAMIDAD : lit., tiniebla, oscuridad. || PARA SUS TESOROS (está reservada) : así traducimos H con buena parte de los modernos (cf. Le Hir, Renán, Caminero...) ; V «en sus secretos», que algs. interpretan «sus pecados». Otros, como Kit, prefieren corregir H y traducir simplemente «la tiniebla *le* está reservada». || FUEGO NO ATIZADO o no soplado, e. d., un fuego del cielo.
27 Propónese se lea tras v. 28.
28 Prps. copiosas correcciones y se interpreta : «Una inundación arrastrará su casa, aguas impetuosas en el día...»
29 QUE SU PERSONA RECIBE : otros, «destinada a él».

21 [a] ESTO : refiérese a la frase anterior. El sentido es : que a esto (a escucharle) se limiten vuestros consuelos.

5 Volveos hacia mí y asombraos,
y poned la mano sobre la boca;
6 pues cuando hago de ello memoria me horrorizo,
y experimenta mi carne un escalofrío.
7 ¿Por qué los malos viven,
envejecen y aun son poderosos en bienes?
8 Su prole mantiénese firme a su vista
y sus vástagos [*subsisten*] ante sus ojos.
9 Sus casas están pacíficas, sin temor,
y la vara de Eloah no [tienen] sobre sí.
10 Su toro cubre y no marra,
su vaca pare y no aborta.
11 Lanzan a sus niños como rebaños,
y sus hijos brincan gozosos.
12 Cantan como adufe [c] y cítara,
y se divierten al son de la flauta.
13 Acaban sus días en la ventura,
y en un instante al seol *descienden* [d].
14 No obstante, ellos decían a Dios: «¡Apártate de nosotros,
no queremos saber tus caminos!
15 ¿Qué es Sadday para que le sirvamos
y de qué nos serviría el suplicarle?»
16 ¿No está en mano de ellos su ventura
y el consejo de los malos *lejos de El* [e]?
17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara de los malos
y viene sobre ellos su desgracia,
y suertes les reparte en su furor?
18 ¿Cuántas son como paja delante del viento,
como tamo que arrebata un torbellino?
19 ¿Reserva Eloah para sus hijos su castigo?
¡Déle a él mismo su pago, para que sepa!
20 ¡Vean sus propios ojos *su ruina* [f]

---

8 H dice lit.: «Su prole mantiénese firme a su vista con ellos, *immam*, y sus vástagos ante sus ojos.» Ball (=Dhorme) reconoce en esa voz hebrea (que S no tradujo) un resto del vocablo *omedim*, de paralelismo exacto con *nakón* 'firme'. Kit prefiere borrar *a su vista* (delante de ellos), o bien pasar al segundo hemistiquio la voz *immam*, leyendo c. V *ammam*: «Propinquorum turba», cosa que nos parece también aceptable.

11 Lanzan: dan suelta a los chicuelos a manadas y sus hijos brincan gozosos *cual corderos* (así ins. frt. anota Kit); o bien, 'pónense a danzar, a jugar al corro'. ¡Tantos son!

12 Como adufe: suele l. c. GSTV Ec. 1 pl. mss. edd. *con* (=al son de) *adufe* o pandero. Desde luego, puede admitirse esta corrección de la crítica; pero también creemos que H pudo tener primitivamente *como*, luego no comprendida bien y leída *con*. El sentido es al modo de cuando decimos en español: «contento *como* unas castañuelas», y frases parecidas. || Flauta: caramillo, gaita.

13 En un instante o momento, e. d., sin largas enfermedades ni sufrimientos; o bien, «en paz, tranquilamente», según el sentido etimológico de la raíz.

14 Tus caminos: los caminos de Dios son sus obras, en cuanto las impone, como aquí, o bien en cuanto las realiza (cf. 40, 19).

17 La lámpara: c. d., la felicidad. || Suertes les reparte: en vez de «suertes» asignadas por Dios, GSV «dolores»; otros, «aniquilamiento»; creemos podría vertet se: «y les reparte, medidos a cordel, en su furor», versión que confirmarían textos bíblicos como Am. 7, 17; Miq. 2, 5; 2 Sam. 8, 2.

18 Entendemos que la frase sigue estando regida por el *cuántas* del v. 17. Otros lo entienden afirmativamente: «Son (o *serán*: así V) como la paja...».

19 Reserva Eloah: Kit y otros leen *No reserva (al por Eloah)*. || Su castigo: lit., *su iniquidad*, que indica también el castigo que se le sigue. La idea expresada en el primer hemistiquio es el argumento que los amigos de Job esgrimen cuando se ven forzados a comprobar con él que el malo prospera aquí abajo. || Sepa o aprenda, se entere.

20 Su ruina o pérdida suele interpretarse el hebr. *kidó*, hápax, que probablemente ha de corregirse: *edó* 'su desgracia' (así Raschi, etc.), o *idó* 'su infortunio' (así otros exegetas). || El v. continúa la idea del 19: es el mismo culpable quien debe ser castigado; sus propios ojos deben ver su desgracia.

y beba de la saña de Sadday!
21 Pues ¿qué le interesa su casa después de él,
cuando el número de sus meses haya sido quebrado?
22 ¿Acaso a Dios se va a enseñar ciencia?
¡Pues si es El quien juzga a los más elevados!
23 Este muere en su plena perfección,
cuando se halla todo feliz y tranquilo,
24 cuando *sus ijares* [g] están llenos de *grasa* [h]
y la medula de sus huesos bien empapada.
25 Y aquél muere, con la amargura en el alma,
sin haber probado felicidad:
26 parejos yacen sobre el polvo,
y los gusanos los cubren.
27 Ya conozco vuestros pensamientos
y las argucias que sobre mí ideáis;
28 pues vosotros decís: «¿Dónde está la casa del noble
y dónde la tienda que habitaban [i] los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por el camino?;
y sus signos, ¿no los habéis reconocido?
30 [A saber] que en el día del infortunio el malo es guardado,
en el día de las iras se los saca [del peligro].
31 ¿Quién le echa en cara su conducta?;
y lo que ha hecho, ¿quién se lo retribuye?
32 Y cuando al cementerio es conducido,
sobre un mausoleo vela:
33 dulces le son los terrones del torrente,
y tras él todo el mundo marcha,
así como ante él un sinnúmero.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis tan vanamente?
¡Si de vuestras respuestas no queda más que falsía!»

Nueva acusación de Elifaz

22 1 Elifaz temanita tomó la palabra y dijo:

«¿Acaso a Dios puede ser útil un hombre?
¡A sí mismo más bien es provechoso el discreto!
3 ¿Tiene algún interés Sadday en que tú seas justo,
o algún lucro en que mantengas íntegros tus caminos?

---

21 DESPUÉS DE ÉL: e. d., después de muerto. || HAYA SIDO QUEBRADO: así vertemos con quienes relacionan el hebr. *jusasú* con el asirio *jasás* 'quebrar, romper'; los más derívanlo de *jasá* 'partir, cortar por medio'.

23 EN SU PLENA PERFECCIÓN o integridad, o bien «en medio de su bienestar» o prosperidad. || TODO: hebr. *todo él*, casi con valor de «enteramente».

24 EMPAPADA: o regada, fresca, con savia.

26 PAREJOS: de igual modo; lit., a una, juntamente. || LOS GUSANOS: o la podre.

27 YA: lit., he aquí que sí, ciertamente, ya... || ARGUCIAS: lit., maquinaciones, tramas; para Dhorme, ideas, pensamientos; V «sentencias».

28 NOBLE: aquí tiene el sentido peyorativo de tirano.

29 LOS QUE PASAN POR EL CAMINO: e. d., los viandantes que cruzan los caminos de pueblo en pueblo. || SUS SIGNOS en lugares determinados de la ruta; otros, «sus indicaciones hacéis como que no entendéis».

30 EN EL DÍA: así entendemos c. Dhorme, sin corregir H, como indica Kit; lit., «*al día de*... son conducidos» (cf. V).

33 TERRONES DEL TORRENTE: o guijas del río. Alude, como ha escrito J. Zolli, a la inhumación de los muertos en un lecho de río o torrente.

34 TAN VANAMENTE: lit., vanidad; e. d., me brindáis consuelos vanos.

22 2 A DIOS PUEDE SER ÚTIL: V «puede compararse con D.».

[4] ¿Acaso por tu piedad te corrige
y entrará contigo en juicio?
[5] ¿No es tu malicia grande
y sin límite tus faltas?
[6] Porque exigías prenda sin razón a tus hermanos
y los vestidos de los desnudos arrancabas,
[7] no dabas agua al cansado
y al hambriento denegabas pan;
[8] como hombre fornido que posee el país
y favorito que se establece en él;
[9] a las viudas despedías con las manos vacías,
y los brazos de los huérfanos *quebrantabas* [a];
[10] por eso hay a tu alrededor lazos
y te espanta un pavor repentino;
[11] *la luz se ha oscurecido* [b]: no ves,
y una inundación de aguas te anega.
[12] ¿No está Eloah en lo alto del cielo?
Y ¡mira la cabeza de las estrellas, qué elevadas!
[13] Y tú dijiste: «¿Qué sabe Dios?
¿Acaso juzga a través de la nube?
[14] ¡Las nubes le son un velo y no ve,
y por el contorno de los cielos se pasea!»
[15] ¿Vas a seguir tú el camino antiguo,
el que pisaron los hombres inicuos,
[16] que fueron arrebatados antes de tiempo,
volcándose un río sobre sus cimientos?
[17] Ellos que decían a Dios: «¡Apártate de nosotros!»
Pues ¿qué podía hacerles [c] Sadday?;
[18] ya que El había henchido su casa de ventura;
mas el consejo de los malos permanecía alejado *de El* [d].
[19] Los justos lo veían y se alegraban,
y el inocente se mofaba de ellos:

---

[4] Tu piedad: lit., tu temor de Dios.
[6] Los vestidos de los desnudos: e. d., de los ahora desnudos, o bien desnudos en el sentido de mal cubiertos de harapos.
[7] Cansado: fatigado, desfallecido, sediento.
[8] Hombre fornido: lit., hombre de brazo. || Que posee: o a quien pertenece. || Favorito: lit., altivo de rostro, o mejor, elevado de rostro, personaje importante, prestigioso, que tiene derecho a alzar sus ojos hasta el señor.
[9] Con las manos vacías: lit., de vacío, sin socorro.
[12] Dhorme recuerda a Is. 40, 26-27, cuyo texto, confrontado con este de Job, muévele a defender H contra supresiones o correcciones. || V difiere bastante: «¿no piensas acaso que Dios es más alto que el cielo, y se eleva sobre la cumbre de las estrellas?»
[13] La nube: es la nube oscura en que reside Yahveh en el momento de las grandes teofanías.
[14] Contorno: o círculo del horizonte, bóveda. El poeta concibe aquí a Dios paseándose por los confines del mundo, en el lugar en que la bóveda celeste descansa sobre la tierra y las aguas.
[15] Camino antiguo: o de otro tiempo, aludiendo, según parece, al seguido por la generación de los tiempos del diluvio.
[16] Fueron arrebatados: *qummetú* es verbo arameo, que, de acuerdo con el siríaco, puede también entenderse 'fueron arrugados, avellanados (=consumidos)'. || Un río: el del diluvio aquí.
[17] Qué podía hacerles S.: entiéndese, dado el concepto que de Dios habíanse forjado. El sentido es excelente. No parece, pues, de necesidad absoluta corregir H leyendo c. GS, como prp. Kit, Dh, etc., *a nosotros* y no *les*. Aceptando la corrección, ha de verterse: «Y ¿qué puede hacernos Sadday?»
[18] De no corregir H, tradúzcase el segundo hemistiquio: «mas ¡lejos de mí el consejo (o criterio) de los malos!»
[19] Lo veían: e. d., veían la ruina de los perversos.

20 «¿No ha sido aniquilado *su haber* [e],
y el residuo de ellos lo ha devorado un fuego?
21 Reconcíliate, pues, con El y haz la paz;
con tales actos *tu ganancia* [f] será buena.
22 Recibe de su boca la enseñanza,
y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves a Saddav, [g] serás restablecido,
alejarás la desgracia de tu tienda.
24 Arroja, pues, al polvo el oro
y en los guijarros de los torrentes el Ofir [g];
25 porque Saddav será tus lingotes,
y plata a montones para ti.
26 Pues entonces en Saddav te deleitarás
y alzarás tu rostro hacia Eloah.
27 Le invocarás y te escuchará,
y tus votos cumplirás.
28 Y decidirás una cosa y te saldrá bien,
y sobre tus caminos brillará la luz.
29 Si [te] humillan, dirás: «¡Altanería!»;
pues El salva al que baja los ojos.
30 El libertará al *hombre* [h] inocente
y será libertado por la pureza de *sus* [i] manos.»

Réplica de Job

23 1 Job tomó la palabra y dijo:

2 «¡También hoy es *amarga* [a] mi queja,
mi mano pesa sobre mi gemido!
3 ¡Quién diera que supiese yo dónde hallarlo,
que llegase hasta su morada!
4 Entablaría ante El proceso
y henchiría mi boca de recriminaciones.
5 Sabría las palabras que me replicase
y comprendería lo que me dijera.

---

20 El residuo de ellos: e. d., lo que dejaron al morir. Todo el v. es el grito de júbilo de los justos ante la ruina del impío.

23-24 Traducimos fielmente H. No nos parece de rigurosa precisión corregirlo. Mas suele hacerse leyendo (cf. Kit, Dh...): «Si te vuelves a S. *y te humillas*, si alejas la injusticia de tu tienda, entonces *estimarás* al oro *como polvo* y *como guijarros* de los arroyos el Ofir» (e. d., el oro de Ofir). G omite el v. 24, lo cual apoyaría el sentido independiente de los vv. 23 y 24.

25 Dhorme razona magistralmente la traducción: *tus lingotes* y *a montones*.

29 Traducimos H cual hoy se ofrece: «si tratan de humillar» o «te humillan», gritarás: «¡Altanería!» o «¡Altivos!», «helos en alteza», que traduce Fr. Luis. Mas créese que H está crrp. y propónense varias correcciones: «El es quien abate el orgullo y salva...» Cf. V: «Pues el que se humillare, será en gloria, y quien bajare los ojos, ése será salvo.»

23 2 Amarga: H *rebelión*, que estaría usado como adjetivo, y el sentido del v. sería: «A pesar de vuestros discursos, sigo sin poder contener (es rebelde) mi queja.» El segundo hemistiquio, que hemos traducido lit., equivale a: «Quisiera reprimir mi gemido, pero la mano que ahoga mis sollozos parece sobrado pesada.» Kit prp. corregir y l. *su mano*. V interpreta *la mano de mi llaga*, pudiendo entenderse el texto actual: «también hoy me quejaré amargamente; pues la mano de Dios en mí pesa por cima de mi gemido», e. d., no puedo resistirla sin gemir.

4 Recriminaciones: querellas, demandas; también pruebas.

6 ¿Acaso con gran derroche de fuerza disputaría conmigo?
No; sólo tendría que prestarme atención.
7 Entonces el justo discutiría con El,
y me libraría para siempre de mi juez [b].
8 Si voy al oriente, no está allí,
y al occidente, no lo distingo.
9 Al norte *lo busco* [c], y no lo diviso;
me vuelvo [d] al mediodía, y tampoco lo veo.
10 Ya que El conoce mi camino,
que me pruebe al crisol: saldré como el oro.
11 A su paso adhirióse mi pie;
su camino guardé y en nada me desvié.
12 Del precepto de sus labios *no* [e] me apartaba,
en mi seno [f] oculté las palabras de su boca.
13 Mas El *ha tomado decisión* [g], y ¿quién le hará volver atrás?;
lo que su alma ha deseado El hará.
14 Porque El cumplirá *su decreto* [h],
¡y cosas como éstas hay muchas en El!
15 Por eso, a su presencia, estoy conturbado;
si reflexiono, tengo pavor de El.
16 Dios ha enervado mi corazón,
y Sadday me ha aterrado.
17 Ciertamente no he perecido en medio de las tinieblas
ni la oscuridad ha envuelto *mi faz* [i].

Prosigue la réplica a Elifaz

24 1 ¿Por qué, aunque a Sadday no le han sido ocultados los tiem-
aquellos que le reconocen no han visto los días de El? [pos,
2 [Hay quienes] [a] echan atrás los mojones,
roban el rebaño [b] y lo pastorean luego [b];
3 el asno de los huérfanos se llevan,
toman en prenda el buey de la viuda;
4 los indigentes tienen que apartarse del camino,
[c] al mismo tiempo deben ocultarse [c] los pobres del país.

---

6 PRESTARME ATENCIÓN o parar [mientes] o fijarse en mí sería su única molestia. Caminero ofrece otra versión muy ceñida a H: «antes bien, El en mí la colocara» (e. d., yo habría de recibir la fuerza de El). Kit l. *ojalá* en vez de *no*.

7 EL JUSTO: e. d., el mismo Job. «Allí derechero argüiría», traduce León, el texto actual. Pero las vers. parecen suponer otro diverso en varios puntos (cf. Kit). Dh limítase a corregir el primer vocablo del v. y traduce: «*El advertiría* (echaría de ver) al hombre justo *que discute...*»; H queda así claro.

9 El v. lo hemos corregido atendiendo a la crítica, basada en V y S; sin embargo, parécenos que H podría recibir sin enmiendas una interpretación razonable: «al norte, *cuando El opera* allí y no lo diviso; *se oculta* en el sur y tampoco lo veo».

10 CONOCE MI CAMINO o ruta: tal suele interpretarse la expresión *dérek immadí*. Sin embargo, Dh, apoyado en S, lee: «El conoce *mi marcha y mi parada* (cf. Sal. [illegible] 1-3); si *me pasa...*»

13 HA TOMADO DECISIÓN u optó (por arruinarme).

14 ¡Y COSAS... EN EL!: en El, e. d., en su pensamiento. O bien, «casos como éstos son frecuentes en El!». Este segundo hemistiquio, como dice Dh, es una «boutade».

24 1 Puesto que S. conoce todos los tiempos, ¿por qué los justos no han de ver la manifestación de la justicia divina aquí abajo? Dhorme postula la supresión de *no* en el primer hemistiquio. Joüon opina que el *min* que precede a S. es causal; se interpretará, pues: «¿Por qué por S. no fueron ocultados los tiempos, y aquéllos...?»

4 LOS INDIGENTES... CAMINO: con algs. autores creemos que el paralelismo pide esa versión. Ordinariamente se traduce: «Hacen (los malos) apartarse a los indigentes». || Los vv. 4-8 parece han de desplazarse tras el 9; en efecto, esos vv. describen el estado de los pobres tiranizados por los malvados, el 9 torna a las violencias de éstos.

5 *Cual* [d] onagros en el desierto,
salen *a* [e] su trabajo,
en búsqueda afanosa de la presa,
hallándose a la tarde *sin* [f] pan para los hijos ;
6 en los campos, *por la noche* [g], recolectan
y vendimian la viña del malvado ;
7 desnudos pasan la noche, faltos de vestido,
y sin cobertor contra el frío ;
8 por el aguacero de las montañas son calados,
y, faltos de abrigo, se pegan a las rocas.
9 Arrancan del pecho al huérfano
y toman en prenda al *pequeñuelo del* [h] pobre.
10 Desnudos andan, sin vestido,
y, hambrientos, traen una gavilla.
11 Entre sus muros [i] exprimen el aceite,
pisan los lagares y tienen sed.
12 Desde la ciudad, los hombres se lamentan,
y el alma de los heridos pide auxilio,
mas Eloah no *oye la oración* [j].
13 Ellos forman parte de los rebeldes a la luz,
no han conocido los caminos
y no *se volvieron* [k] por sus senderos.
14 Al alba [l] se levanta el asesino,
mata al pobre y al indigente,
y en la noche *anda el ladrón* [m].
15 Y el ojo del adúltero espía el crepúsculo,
se dice : «No me divisa ojo»,
y un velo pone a su faz.
16 Taladra en la oscuridad las casas,
el día pásanse encerrados,
no han conocido la luz.
17 Pues como mañana es para todos [n] ellos la sombra,
porque *están familiarizados* [o] con los terrores de las tinieblas.
18 *Ligeros son* [p] a la superficie del agua,
maldito es su predio en el país ;
no se dirige *el pisador hacia la viña de ellos* [q].

---

5 Difícil es acertar con el texto primitivo de este v., tan traído y llevado por los exegetas. Cf. en notas críticas correcciones ; otros, como Dh, Kit..., prpn. muchas más. || EN BÚSQUEDA AFANOSA... : lit., *buscadores afanosos de;* cf. Fr. Luis «madrugantes a la presa = madrugan a la presa», versión que nos atrae verdaderamente ; cf. Is. 5, 11, en locución similar. El sentido del v. nos parece así claro : los indigentes, incluso arrojados de los caminos, se ven obligados a vivir como onagros : ocultos en el desierto, salen de sus abrigos en busca de alimento, sorprendiéndoles la tarde sin pan para sus pequeñuelos. El v. 6 pintará sus esfuerzos por lograrlo durante la noche. Otros interpretan esta última parte del v. : «Buscando alimento *en la estepa*, comida para sus hijos» (o «*en la* estepa, que carece de alimento para sus hijos»)..., etc., etc.

10 UNA GAVILLA : (otros, gavillas) ; he aquí lo que queda a favor de la víctima del opresor, para quien se almacena, en cambio, todo el fruto de la recolección (v. 6).

12 Tras la descripción de lo que pasa en los campos, lo que ocurre en la ciudad. || Los HOMBRES : otros prefieren l. c. S *moribundos*.

13 Según Dhorme, el sitio propio de este v., que trata de una categoría de criminales enumerados en los vv 14-16, es tras 16b. Los criminales temen la luz del día y no frecuentan los caminos que ella ilumina.

14 Algs. defienden el traslado de 14c tras v. 15.

16 TALADRA (o bien : *irrumpe en*): el ladrón, de 14c ; otros l. *taladran* (el asesino, el ladrón y el adúltero), en plural, como H en *b* y *c*, Dhorme prefiere l. c. S «taladra... las casas *que ha señalado* durante el día», y traslada 16c tras 17a.

18-24 Este pasaje describe el castigo y muerte de los malvados. Dhorme, considerándolo como continuación normal de 27, 13, aboga por su traslado a ese lugar, de donde se desplazó. Pertenecería, pues, a un tercer discurso de Sofar.

18 Los malos son cosa leve, sin consistencia : flotan o los arrastra la corriente con facilidad. Cf. G : «huyen con rapidez como si se deslizaran sobre agua».

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve,
el *seol* a los que han pecado.
20 Olvídalo el mismo seno materno,
deléitanse en él los gusanos;
no es recordado más.
¡Y, como el árbol, es destrozada la injusticia!
21 Alimentaba a la estéril que no daba a luz,
y, en cambio, a la viuda no trataba bien.
22 Mas aquel que con su poder mantiene en vida a los poderosos,
levántase y [el otro] no cree *vivir* [r] más.
23 Le concede el que se apoye con seguridad,
pero sus ojos están fijos en los caminos *de él* [s].
24 Fueron elevados por un poco, mas ya *no existen* [t];
pues se hundieron como todos mueren,
y como cabeza de espiga cayeron mustios.
25 Si no es así, ¿quién me desmentirá
y reducirá a la nada mi palabra?»

Respuesta de Bildad

25 1 Bildad de Suaj tomó la palabra y dijo:

2 «Dominio y fuerza terrible posee El:
El establece la paz en sus alturas.
3 ¿Tienen número sus tropas?
¿Y contra quién no se alza *su emboscada* [a]?
4 ¿Y cómo puede ser justo un hombre ante Dios?
¿Cómo será puro el nacido de mujer?
5 Si aun la luna no *resplandece* [b]
y las estrellas no son puras a sus ojos,
6 ¡cuánto menos un hombre, pura gusanera,
y un hijo del hombre, mero gusanillo!»

---

19 Basados en la desproporción de los hemistiquios de este v., prps. diversas correcciones. Budde limítase a suprimir «las aguas de». La segunda oración sería el miembro segundo de una frase comparativa expresada sin conj.

20 De respetar H, creemos habría de traducirse así. De ordinario, hoy no se acepta el estado actual de H y prps. múltiples enmiendas. V, como en el v. anterior, traduce todo el v. en sentido optativo: «Olvídese de él la misericordia..., sea quebrantado como árbol que no da fruto.»

21 ALIMENTABA: otros, como Kit, corrigen H c. T (cf. G): *maltrató*. Sin embargo, parece pueden defenderse el texto hebreo y la versión de V («pavit»); aludiría a favores a las estériles con fines inconfesables, mientras deja abandonadas a las pobres viudas.

22 MANTIENE EN VIDA: así, o también «agarra»; V «detraxit». || PODEROSOS: o tiranos.

23 El malo vive tranquilo, confiado en su ventura, estribándose en su casa, que juzga firme y duradera; pero los ojos de Dios están fijos, vigilan, la conducta del pecador.

24 El v., muy difícil, nos ofrece ahora los verbos en pl.; indudablemente el pasaje no ha conservado bien su primitivo estado. Mas hemos preferido sujetarnos a H, sin decidirnos por una de las mil correcciones que suelen proponerse: así Kit c. otros l. (cf G) «como el armuelle que se coge».

25 · La doxología de estos seis vv., opinan algunos autores, por un accidente del texto, ha quedado cortada y achicada, y ha de continuarse en 26, 5 ss.

6 CUÁNTO MENOS: Bildad nada nuevo dice en este capítulo, que, más bien que respuesta a Job, parece—escribe Schultens—un trompetazo de retirada y no toque de combate.

Contestación de Job

26 [1] Job tomó la palabra y dijo :

2 «¡Cómo has ayudado al débil,
y [a] socorrido al brazo inválido!
3 ¡Cómo has aconsejado al insipiente
y cuánto talento has manifestado!
4 ¿Para quién has proferido palabras?
Y ¿cúya es la inspiración que ha salido de ti?
5 Los manes tiemblan,
por debajo de las aguas y sus habitantes.
6 El *seol* está desnudo ante El
y el *Abaddón* carece de velo.
7 El extiende el septentrión sobre el vacío,
cuelga la tierra sobre la nada.
8 Encierra las aguas en sus nubarrones
y no revienta la nube bajo ellas.
9 Encubre la faz de *la luna llena* [b]
extendiendo [c] su nube sobre ella.
10 *Ha trazado un círculo* [d] sobre la haz de las aguas
hasta los confines entre la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo se tambalean
y se empavorecen a su amenaza
12 Con su poder hendió el mar,
y con su inteligencia hirió a Ráhab.
13 *Su* [e] aliento ha embellecido los cielos,
su mano ha dado el ser a la serpiente huidiza.
14 Si tales son los contornos de sus obras,
¡cuán poca cosa hemos oído de El!;
y el trueno de su grandeza, ¿quién le podrá comprender?»

---

26 [2] Es una ironía, que continúa en v. 3.
[3] Cuánto : hebr., *la-rob;* lit., en gran cantidad ; Kit 1. labbur : «talento, prudencia, inteligencia, *al inculto* has dado a conocer».
[4] ¿Cúya es la inspiración...? : e. d., ¿por inspiración de quién has hablado? Cf. V : «¿no ha sido a aquel que hizo la respiración (a quien has querido enseñar)?».
[5] Cf. 25, 2, nota. || Los manes : cf. Is. 14, 9, y Prv. 9, 18 ; V y otros, «los gigantes». Algs. corrigen H «los manes tiemblan bajo tierra, las aguas y sus habitantes 'se espantan'».
[6] Abaddón : es la región de los muertos, equivalente a *seol*. Para la idea de nuestro v. cf. Prv. 15, 11 : «El *seol* y el *Abaddón* están ante Yahveh, ¡cuánto más los corazones de los hombres!»
[7-12] Constituyen interesante descripción cosmológica.
[10] Ha trazado un círculo... : represéntase la tierra como rodeada de un océano, semejante al *apsú* de los babilonios. Allí se mostraba «el fundamento de los cielos», que coinci[illegible] con el horizonte. || Los confines : lit., acabamiento, perfección, e. d., el límite de la luz con las tinieblas, constituído por el horizonte.
[11] Las columnas del cielo : e. d., las montañas, sobre las cuales estriba la bóveda celeste, en el horizonte.
[12] Poder... inteligencia : cf. Jer. 10, 12. Dios *hendió* el mar, como Marduk—explica Dhorme—hiende el cráneo de Tiamat en el momento de la creación. El mar, aqui personificado, identifícase en el segundo hemistiquio con Ráhab ; sobre éste cf. 3, 8, nota.
[13] Cf. V y T. Igualmente aceptable nos parece la versión «su viento (T «el viento de su boca») barrió los cielos ; su mano atravesó (mató) la serp. huidiza». Esta, según Is. 17, 1 (y cf. T), es leviatán, monstruo caótico del que algo dijimos en 3, 8, y 7, 12.
[14] Los contornos de sus obras : lit., los finales de sus caminos ; trátase aquí de las partes extremas de las obras divinas, sus contornos aparentes, única cosa a que los humanos alcanzan. || El trueno de su grandeza o poderío, manifestación de la amenaza de Dios (cf. v. 11).

Job continúa su discurso

27 1 Job continuó pronunciando su discurso, y dijo :

2 «¡Vive Dios, que ha apartado mi derecho,
y Sadday, que ha amargado mi alma! ;
3 en tanto permanezca todo mi espíritu en mí
y el soplo de Eloah en mis narices,
4 mis labios no pronunciarán falsedad
ni mi lengua proferirá mentira.
5 Lejos de mí que os dé la razón :
hasta que expire no me apartaré de mi inocencia ;
6 a mi justicia me he aferrado y no la dejaré ;
mi corazón no increpa a ninguno de mis días.
7 Tenga la suerte del impío mi enemigo,
y mi adversario la del injusto.
8 Pues ¿cuál es la esperanza del malvado cuando fenece,
cuando Eloah reclama su alma?
9 ¿Acaso oirá Dios su grito de auxilio
cuando le sobreviniere la angustia?
10 ¿Podrá deleitarse en Sadday?
¿Invocará a Eloah en todo tiempo?
11 Yo os enseño el modo de obrar de Dios ;
lo que Sadday encierra no os oculto.
12 Si todos vosotros lo habéis comprobado,
¿por qué obráis vanamente cosa vana?
13 ¡Esta es la porción del hombre *de parte de* [a] Dios
y la herencia que los tiranos reciben de Sadday!

---

27 [1] Su discurso: hebr. *masal* 'parábola, sentencia...'. || El v. sería, según algs. críticos, adición accidental al texto al separar 17, 2, de 26, 4. Si como prps. se desplaza 26, 5-14, tras 25, 6, el discurso de Job prosigue naturalmente por 17, 2, sin necesidad de fórmula introductoria.

[2] Dios no quiere escuchar a Job en el juicio y la defensa de su derecho y le ha sumido en amargura.

[3] El soplo o hálito de Eloah es el principio de vida que Dios ha insuflado en el hombre y le retira cuando gusta.

[4] Aquí se cierra la imprecación iniciada en el v. 2.

[6] No increpa a ninguno de mis días : e. d., mi conciencia no me reprocha ninguna de las acciones de mi vida. Algs. prefieren corregir H y l. «no tiene vergüenza de mis días» ; quizá no sea preciso.

[7] Tenga la suerte del... : lit., «sea como» (cf. 2 Sam. 11, 11...).

[8] Damos una versión muy probable de H, sin modificarle (cf. Budde, Zorell, etc.). Otros introducen cambios (cf. Kit). V ha seguido otro de los sentidos del verbo hebr. *yibsá* 'lograr un lucro ilícito', y tradujo : «¿cuál es la esp. del hipócrita si roba por avaricia, y no libra Dios su alma?»

[10] Job se niega a admitir la suposición de que el malvado pueda nunca rogar a Dios. Sus amigos le exhortan constantemente a hacerlo, pero desconocen la inocencia de Job. Ahora bien, el impío no tiene por qué volverse a Dios, pues éste no le escucha. Y, además, ¿cómo admitir que ese impío va a deleitarse en el Omnipotente, como el piadoso que ruega todo el día? Job es, pues, incurable : si no se acepta su justicia, nada queda por hacer.

[11] El modo de obrar : lit., la mano, órgano de la acción (cf. Jer. 16, 21). Cánsanse inútilmente los amigos de Job, pues no ignora él la conducta de Dios, y, justamente explicando el proceder divino para con los malos, ha mostrado lo inocuo de las exhortaciones que se le dirigen. || Lo que S. encierra : e. d., el pensamiento y determinaciones del Omnipotente.

[12] Lo habéis comprobado : e. d., que no existe ninguna esperanza para el malo (8, 13-15). Y si incluyen a Job entre los malvados y niegan su justicia, ¿a qué el vano e inútil intento de volverlo a Dios? Con esta salida se cerraría el discurso de Job.

[13] Desde aquí es una descripción de los males que alcanzan al pecador y sus descendientes, tesis que Job ha combatido, especialmente en el cap. 21. Así lo constata

14 Si sus hijos son numerosos, es para la espada,
y sus vástagos no se sacian de pan.
15 Los supervivientes del mismo son enterrados por la muerte,
y sus viudas no lloran.
16 Si amontonare plata como polvo,
y como lodo acumulare vestidos,
17 acumulará él, mas un justo se vestirá de ellos
y la plata heredará el inocente.
18 Edificó su casa como un nido
y cual cabaña que fabricara un guarda.
19 ¡Rico se acuesta y no *tornará a hacerlo* [b];
ha abierto los ojos y ya no existe!
20 Terrores le sobrecogen *en pleno día* [c];
de noche lo ha arrebatado un torbellino;
21 llévalo el solano, y se va,
y lo arranca del sitio en que se encuentra.
22 Y se le echa encima sin compasión;
ante la mano que lo hiere trata de huir;
23 bátense las manos sobre él
y sílbanlo desde su propio lugar.

La sabiduría divina

28 1 Ciertamente la plata tiene un venero
y el oro un lugar donde se purifica;
2 el hierro se extrae del suelo
y una piedra se funde haciéndose cobre
3 Término pónese a las tinieblas
y hasta el extremo límite se excava
la piedra oscura y sombría.

Dhorme, señalando que este v. 13 toma la argumentación en el momento preciso en que Sofar la dejó, en 20, 29. Así, pues, allí el último discurso de éste, desaparecido del texto actual, comenzaría realmente en el v. 13, proseguiría con 24, 18-24, y remataría con los vv. 14-24 del cap. 27. Por eso algs. restituyen ante v. 13 la fórmula introductoria: «Sofar el naamatita tomó la palabra y dijo.»

14 Describe tras el castigo del malo (14, 18-21) el de su posteridad. || NO SE SACIAN DE PAN: e. d., perecen de hambre.

15 LA MUERTE: equivale a decir la peste, personificada por la muerte como en otros pasajes bíblicos, y tercer azote de la humanidad, que se menciona tras la espada y el hambre. Para el segundo hemistiquio cf. Sal. 78, 64.

16-17 Estos vv., de paralelismo cruzado, recalcan la doctrina de los amigos de Job, para quienes los bienes de este mundo no perduran en manos del pecador, sino que pasan a las de los justos.

18 COMO UN NIDO: así interpretamos con varios exegetas la voz *as*, siguiendo vocablos paralelos del árabe y el asirio; otros prefieren la significación de su homónimo *polilla* (cf. V) o corrigen H, leyendo c. GS *araña*.

20 TERRORES: cf. V: «La miseria le asirá como inundación.»

22-23 Pintan la expulsión del malvado, entregado a la vindicta pública.

23 DESDE SU PROPIO LUGAR: o por doquiera se halla.

28 1 ss. Esta perícopa en loor de la divina Sabiduría puede dividirse en tres partes (cf. Ceuppens): el hombre puede alcanzar, por su arte, cierta sabiduría, aunque imperfecta (vv. 1-11); el hombre, por su arte e industria, no conoce la senda de la verdadera sabiduría (vv. 12-19); Dios sólo conoce tal vía y posee esa sabiduría verdadera (vv. 20-28).

3 Los mineros excavan y exploran la piedra, la montaña rocosa, hasta traspasarla, saliendo a luz por la parte opuesta a la boca de la misma.

4 Un pozo de mina separa de la gente que pasa :
olvidados de los transeúntes,
oscilan, se balancean lejos del hombre.
5 Tierra de la que sale el pan
y cuyo subsuelo está trastornado como por el fuego ;
6 paraje cuyas piedras son zafiro
y contiene polvos de oro ;
7 senda que no conoció el ave rapaz
ni la advirtió el ojo del buitre ;
8 no la pisaron las bestias fieras,
ni pasó por ella el leopardo.
9 Al pedernal aplicó su mano,
las montañas de raíz descuajó.
10 En las rocas abrió Nilos,
y cuanto hay de precioso contemplaron sus ojos.
11 *Se exploraron los manaderos* [a] de los ríos
y lo escondido sacóse a luz.
12 Mas la sabiduría, ¿dónde se encuentra [b],
y cuál es el lugar de la inteligencia ?
13 No conoce el hombre *su venero* [c]
ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dijo : «No está en mí»,
y el mar declaró : «No está conmigo.»
15 No se da a cambio de ella el oro macizo
ni se pesa plata por precio suyo.
16 No es evaluada con el oro de Ofir,
la cornalina preciosa o el zafiro.
17 No la igualan el oro ni el vidrio,
ni es su cambio vaso de oro fino.
18 Los corales y el cristal de roca ¡ni se mencionan!,
y la adquisición de la sabiduría sobrepasa a la de las perlas.
19 No le es comparable el topacio de Etiopía,
ni con el oro puro es evaluada.
20 ¿De dónde, pues, viene la sabiduría,
y cuál es el lugar de la inteligencia ?
21 *Ocultóse* [d] a los ojos de todo viviente
y al ave de los cielos fué velada.
22 El orco y la muerte dijeron :
«¡Por nuestros propios oídos, de ella tuvimos noticia!»
23 Elohim conoció su camino,
es El quien supo dónde estaba,

---

4 Un pozo de mina... : enigma casi insoluble llama a este v. Calmet. Nuestra versión respeta H y parécenos clara : *nájal* 'torrente, valle', es aquí la galería o los pozos de las minas que separan a los mineros (término tácito y sobrentendido en el pasaje), que, olvidados del pie (de los peatones : la parte por el todo), oscilan en el vacío suspendidos por cordajes. Algs. corrigen y leen : «Un pueblo extraño ha excavado galerías, que son olvidadas del pie...»

5 El poeta contrapone lo que ocurre en la superficie del suelo y lo que tiene lugar en sus entrañas, que nos describe a continuación.

7 El ave rapaz : e. d., aquella de más poderoso vuelo y vista más penetrante.

8 Bestias fieras : lit., hijos del orgullo (V «hijos de mercaderes»).

9 Aplicó : sobrentiéndese con el v. 3 *el hombre* o *se*.

10 Nilos : *yeorim* es voz poética con el valor de *nejalim* 'canales, galerías'.

12 ¿Dónde se encuentra? : H *de dónde se encuentra*, lección que juzgamos cruce de *dónde se encuentra* + *de dónde sale*. Algs. se inclinan por aquella lección ; mas lo mismo pudiera aceptarse la segunda (cf. Kit) y traducir *de dónde procede*.

15 Por precio suyo : e. d., para pagarla.

16 Cornalina preciosa : hebr. *sóham*, traducido por ónice, *electrum*, sardónica o cornalina...

17 Vidrio : entonces raro y precioso.

18 Adquisición o extracción ; algs. modernos interpretan «un saquito (lleno) de sabiduría». || Sobrepasa : e. d., en dificultad y, por tanto, en valor.

22 El orco : hebr. *Abaddón*.

24 pues El mira hasta los confines de la tierra
y ve cuanto hay bajo los cielos;
25 al dar peso al viento
y aforar las aguas con medida,
26 al trazar a la lluvia ley
y camino al fragor del trueno,
27 entonces la vió y la manifestó,
la estableció e incluso la escudriñó.
28 Y dijo al hombre: «¡Mira! El temor de Adonay es la sabiduría,
y apartarse del mal la inteligencia.»

Discurso o poema de Job

29 1 Job continuó pronunciando su discurso, y dijo:

2 «¡Quién me diera estar cual en los meses de antaño,
como en los días en que Eloah me guardaba!
3 Cuando *hacía El brillar* [a] su lámpara sobre mi cabeza
y a su luz caminaba yo por las tinieblas.
4 Cual era yo en los días de mi madurez,
cuando Eloah *protegía* [b] mi tienda.
5 Cuando Sadday estaba aún conmigo
y en torno a mí *hallábanse* [c] mis muchachos.
6 Cuando mis pies bañábanse en manteca
y la roca *derramaba para mí* [d] arroyos de aceite.
7 Cuando salía a la puerta alta de la ciudad
y en la plaza instalaba mi asiento.
8 Veíanme los jóvenes y se retiraban humildes,
y los ancianos se levantaban y permanecían en pie;
9 los príncipes contenían sus palabras
y ponían su palma en su boca;
10 la voz de los nobles enmudecía
y pegábaseles la lengua al paladar.
11 Oreja que me oía me felicitaba
y ojo que me veía testimoniaba en favor mío;

---

27 LA MANIFESTÓ: e. d., manifestó su sabiduría en las criaturas, como dice Santo Tomás.

28 Algs. críticos aducen fuertes pruebas de ser este v. una adición.

29 1 Job torna al tema de su defensa, resumiendo su caso en tres puntos: su felicidad pasada, su desgracia presente, su justicia de siempre. Es el problema que sus amigos no han logrado resolver. La exposición de Job es ahora más completa y nos ofrece su *masal:* parábola, discurso o poema por excelencia. De ahí, indica Dhorme, la expresión más solemne que adopta, ya desde el comienzo o anuncio mismo del discurso.

2 Con un arranque patético inicia Job este capítulo, consagrado a describirnos su felicidad y consideración perdidas.

3 SU LÁMPARA... SU LUZ: son símbolos de la felicidad, como en Salmos, etc.

4 MADUREZ o edad viril, lit., otoño. || MI TIENDA: e. d., mi morada y familia.

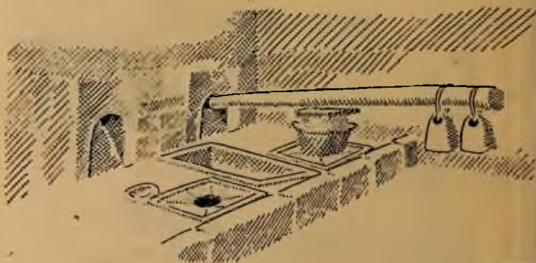
5 MUCHACHOS: o c. V «hijos»; pinta la felicidad familiar en la tienda de Job.

6 DERRAMABA PARA MÍ: Dhorme (como en 28, 3) prefiere no corregir el *yasuq* de H y traducir: «la roca *dura* tornábase...», suprimiendo [illegible] (V «para mí»), que pasado del v. 5.

7 LA PUERTA ALTA: lit., «la p. de encima de» o «que domina a». | CIUDAD: hebr. *queret*, forma más antigua que *quiryat*, que aparece en Cartago, Cartagena, etc. || EN LA PLAZA: situada en la puerta de la villa, correspondía al *forum* latino y el ágora griega. Allí se reunía la asamblea popular y tenían su asiento los ancianos y magistrados del pueblo. Entre ellos sentábase Job, lleno de consideración.

11-20 Budde, seguido por gran parte de los críticos modernos, los pasa tras los vv. 21-25, los cuales continúan la descripción de la actitud de los primates ante Job.

12 pues yo libraba al pobre que grita,
al huérfano y a quien carece de valedor.
13 La bendición del desgraciado subía hacia mí,
y yo alegraba el corazón de la viuda.
14 Habíame vestido de justicia y ella me revestía,
era mi derecho cual manto y tiara.
15 Ojos era yo para el ciego
y pies para el cojo constituía;
16 era un padre para los menesterosos
y la causa del desconocido examinaba;
17 yo quebraba las muelas del injusto
y de sus dientes hacía soltar la presa.



Almazara

18 Decía *para mí*: «Viejo [e] expiraré
y cual la arena multiplicaré los días.
19 Mi raíz está abierta a las aguas
y el rocío se deposita de noche sobre mi ramaje.
20 Mi gloria será siempre nueva en mí
y mi arco se renovará en mi mano.
21 Ellos me escuchaban *y quedaban callados* [f]
y esperaban mi opinión.
22 Tras mi decir, no replicaban,
y sobre ellos destilaba mi palabra.
23 Me aguardaban cual se aguarda la lluvia
y abrían su boca como a lluvia tardía.

---

14 Mi derecho: o mi rectitud. || Tiara: V «diadema».
16 La causa del desconocido: lit., la causa o proceso de quien yo no conocía. Así parece deber verterse, mejor que «la causa que yo no conocía».
18 Viejo expiraré: seguimos la corrección de Dhorme como la más probable entre las múltiples interpretaciones que H ha sugerido. Lo mismo hacemos respecto al segundo hemistiquio. || Cual la arena: así ST c. H; GV *cual una palmera;* una vieja tradición rabínica, que aparece ya en el Talmud y es seguida por autores modernos, *cual el ave fénix*. La comparación con la palmera liga muy bien con el v. 19.
21 Ellos...: serían los príncipes y jefes de los vv. 9-10, cuya descripción se proseguiría aquí.
22 Destilaba o caía gota a gota mi palabra: imagen feliz para denotar que se concedía a la autoridad de Job cuanto tiempo quería para exponer sus ideas.

24 Si les sonreía, no osaban creerlo,
y el resplandor de mi rostro no desperdiciaban.
25 Yo les escogía el camino y sentábame en cabeza,
me colocaba como un rey en la tropa;
como quien consuela a afligidos [g].

Prosigue el discurso de Job

30 1 ¡Mas ahora ríense de mí
quienes son más jóvenes que yo,
aquellos a cuyos padres yo desdeñaba
poner con los perros de mi ganado!
2 Incluso la fuerza de sus manos, ¿de qué me hubiera servido?
Su [a] *vigor* había perecido *todo entero* [a].
3 Por la penuria y el hambre extenuados,
roían *las raíces* [b] de la estepa;
su madre [c] era el desierto y el yermo.
4 Cogían el armuelle en [d] el matorral,
y raíces de retamas eran su alimento.
5 Expulsados de la sociedad,
gritábase tras ellos como tras el ladrón,
6 morando en las escarpas de los torrentes,
en los agujeros del suelo y las rocas,
7 entre los matorrales rebuznaban,
se aglomeraban bajo los espinos.
8 Chusma vil y gente innominada,
expulsada a latigazos del país.

9 Y ahora soy su canción
y he venido a ser objeto de sus hablillas.
10 Abomínanme, se han alejado de mí
y no se retraen de escupirme a la cara.
11 Pues él soltó su cuerda y me ha maltratado,
lo mismo que quien *arrancó de su rostro* [e] el freno.

---

24 Si les sonreía: o bien me reía con ellos, no *de* ellos. || No osaban creerlo: lit., no lo creían, tan desusado e inesperado les parecía. || El resplandor (o la luz) de mi rostro: símbolo de su alegría y de la sonrisa. || Desperdiciaban: o también, hacían cesar.

30 1 Mas ahora...: de las ilusiones y felicidad de antaño vuelve Job a la triste realidad de lo presente. || Más jóvenes que yo: lit., los menores que yo en días, e. d., los chicuelos o mozalbetes.

2 En el segundo hemistiquio, de difícil interpretación, dice V «y eran juzgados indignos de la vida misma». El v. 3 explicará las causas del aniquilamiento de fuerzas de esos desgraciados, cuyo servicio es inútil a Job.

3 Y el hambre extenuados: otros, «y el hambre estéril (lúgubre...)».

4 V «y comían hierbas y cortezas de árboles». || Retama: hebr. *rétem;* V «enebros».

5 Reducidas esas personas a la vida del desierto, cuando aparecen en poblado, todo él se conmueve de terror y les vocifera, indignado, como a ladrón. V ha visto el texto de otro modo: «que arrebatando estas cosas de los valles (la voz *gue* aquí está en relación con el fenicio y el siríaco 'sociedad, corporación'), luego que hallaban alguna, corrían a ella con griterío».

9 Cf. Lam. 3, 14.

11 Soltó su cuerda: así c. K (cf. GV); otros prefieren el *qeré* (cf. TS), «soltó la cuerda de mi arco», e. d., me debilitó. El sujeto aquí sería Dios, y en la primera interpretación, el enemigo, que, sueltas las amarras con que Job le tenía atado como animal doméstico, maltrata y oprime a su antiguo dueño. Quienes optan por Q traducen el segundo hemistiquio: «y dejaron caer el freno ante mí». Hemos seguido a Dhorme en la exegesis de este v., tenido como casi ininteligible y vertido de los más variados modos.

12 *A mi diestra* [f] levántase la canalla,
impelieron mis pies,
y prepararon contra mí sus perniciosas rutas.
13 Han destruído mi sendero para mi desgracia,
cooperan a mi infortunio y no hay quien contra ellos [me] ayude.
14 Irrumpen como por ancho portillo,
bajo los escombros se han revuelto.
15 Terrores se han tornado contra mí;
persíguese como por el viento mi dignidad
y cual nube se ha disipado mi ventura.

16 Y ahora sobre mí derrámase mi alma,
se apoderan de mí días de aflicción.
17 De noche, como que son traspasados mis huesos
y mis venas no descansan.
18 Con grande fuerza *agarra El* [g] mi vestido,
cíñeme como el gorjal de mi túnica.
19 Me ha derribado en el fango
y he quedado semejante al polvo y la ceniza.
20 Grito hacia ti y no me respondes,
permanezco en pie *y no me haces caso* [h].
21 Te has vuelto cruel para mí,
con todo el vigor de tu mano me persigues.
22 Me levantas sobre el viento, me haces cabalgar,
y como en tormenta me deshaces en agua.
23 ¡Ciertamente, yo sé que me conduces a la muerte
y al punto de cita de todo viviente!

24 ¡Sin embargo, [i] *yo* no extendí la mano *contra el pobre*
si en su infortunio *gritaba hacia mí* [i]!
25 ¿No había yo llorado con el de vida dura?
¿No se había contristado mi alma por el menesteroso?
26 ¡Cuando [j] esperaba yo la felicidad, vino la desventura,
aguardaba la luz y llegó la oscuridad!
27 ¡Mis entrañas han hervido sin descanso,
se me han presentado días de aflicción!
28 ¡He andado denegrido sin ardor de sol,
me he alzado en la asamblea, gritaba;
29 he sido un hermano para los chacales
y un compañero para los avestruces!

---

12 Es otro v. de difícil y discutidísima interpretación. Ignórase el sentido exacto de *pirjaj*, que hemos traducido *canalla* (cf. castell. y cat.) y que suele verterse «crías (T «hijos»), populacho, tropa, banda...». Algunos vierten: «la juventud o el populacho álzase insolente contra mí». Otros prefieren modificar H: «A derecha se levantan *testigos, en la trampa* han echado mis pies. Y han terraplenado contra mí rutas [].»

16 DERRÁMASE: e. d., fundida bajo los golpes de la adversidad.

17 SON TRASPASADOS: e. d., por el dolor. || MIS VENAS: así A. Ezra, Quimjí, Raschi...; otros, «quienes me roen» (cf. V); el texto alude con las venas (e. d., las arterias) a las pulsaciones aceleradas por la fiebre.

18 Interpretamos el v. considerando como sujeto a Dios, que agarra al enemigo por el vestido y, cual forzudo guerrero, le aprieta el cuello como gorjal, capilla o cabezón de túnica.

22 Dios sigue jugando con el paciente, que ahora, tras haber sido tirado en el lodo, es alzado por los aires, en los que cabalga como nubecilla juguete del viento, hasta reventar en agua, cual nube en tempestad. || DESHACES EN AGUA: o también, me haces temblar de miedo al fragor de la tormenta.

24 Aceptamos correcciones y exegesis de Dhorme a este v., que parece harto mal conservado. Otros c. Dillman corrigen: «*El que se ahoga*, ¿no alarga la mano?, ¿no grita en su infortunio?» Cf. V: «Pero no extiendes tu mano para consumirlos; y si cayeren, tú mismo los salvarás.»

25 EL DE VIDA DURA: lit., el duro de día, aquel cuyos días son duros y tristes.

30 Mi piel se ha ennegrecido sobre mí
y mis huesos se han quemado por la fiebre.
31 ¡Mi cítara ha servido para el duelo
y mi caramillo para voz de lloradores!

Sigue el discurso de Job

31 1 ¡Había yo concertado alianza con mis ojos
y no prestaba atención a doncella!
2 ¿Cuál es, pues, la parte que envía Eloah desde arriba
y el lote que remite Sadday desde las alturas?
3 ¿Acaso no sería la desgracia para el injusto
y la adversidad para los obradores de iniquidad?
4 ¿No ve El mis caminos
y cuenta todos mis pasos?
5 ¿He caminado con falsía
y se apresuró hacia el engaño mi pie?
6 ¡Péseme en balanza justa
y conozca Eloah mi integridad!

7 Si mi paso se desviaba del camino
y tras mis ojos iba mi corazón,
y si a mis manos pegábase mancilla,
8 ¡siembre yo, y otro coma,
y mis vástagos sean desarraigados!

9 Si mi corazón fué seducido por una mujer
y a la puerta de mi prójimo estuve al acecho,
10 ¡muela para otro mi mujer
y sobre ella otros se encorven!
11 Pues es una impudicia,
es una falta *criminal* [a].
12 *¡Es* [b] fuego que devora hasta el Abaddón
y toda mi cosecha *consumiría* [c]*!*

13 Si yo menospreciaba el derecho de mi siervo
y de mi sierva en su [d] litigio conmigo,
14 ¿qué puedo hacer cuando Dios se levante?;
y cuando inspeccione, ¿qué le responderé?
15 ¿Acaso quien me hizo no le hizo en el vientre?
¿Y no nos formó uno mismo en el seno materno?

16 ¿Rehusé lo que deseaban a los pobres
y dejé desfallecer los ojos de la viuda?
17 ¿Comí solo mi pedazo de pan
y de él no comió el huérfano?

---

31 Cf. V.: «¿Pues qué parte tendrá Dios *en mí* de arriba...?» El v. se refiere a la parte y lote que Dios otorga al malo, según precisa el v. 3.

8 MIS VÁSTAGOS o retoños significan aquí las plantas que brotan de la tierra. Kit corrige y l. «los retoños de mi campo». V «progenies mea».

10 MUELA...: según la opinión común, seguida por T y V, tiene ese verbo aquí un sentido obsceno, el de 'tener comercio con alguien'. Otros defienden la significación normal.

11 Para algunos, el v. es una glosa extraña a Job. || FALTA CRIMINAL: así ha de l. c. TV según Dhorme; H dice propiamente *falta que es preciso someter a los jueces*.

12 ABADDÓN: o *seol* u orco (cf. 16, 6, y 18, 22).

18 ¡Antes bien, desde mi infancia *criábalo* [e] como un padre
y desde el vientre de mi madre la guiaba!
19 Si veía a quien perecía miserable sin vestido
y que un menesteroso carecía de ropas,
20 ¿no me bendijeron sus lomos
y del vellón de mis corderos se calentó?
21 Si elevé amenazante mi mano contra el huérfano,
porque yo veía en la puerta mi apoyo,
22 ¡mi espalda de su nuca se desprenda
y mi brazo de su húmero se desgaje!

23 Pues el terror de *Dios me sobrevenía* [f]
y ante su majestad no podía resistir.
24 ¿Constituí al oro en mi confianza,
y dije al oro fino: «Mi seguridad»?
25 ¿Regocijábame de que fuese copiosa mi fortuna
y de que mi mano hubiese ganado mucho?
26 ¿Acaso cuando yo veía el sol que brillaba
y la luna que caminaba esplendorosa,
27 fué seducido en secreto mi corazón
y a mi mano besaba mi boca?
28 ¡También esto hubiera sido una falta criminal,
pues habría negado al Dios de lo alto!
29 ¿Alegrábame acaso del infortunio de mi enemigo
y jubilaba yo porque un mal le había alcanzado?
30 ¡Antes ni permití pecar a mi garganta,
reclamando su vida en una imprecación!
31 ¿No afirmaron las gentes de mi tienda:
«Quién presentará a uno que de su carne no se haya saciado»?
32 A la intemperie no pernoctaba el extranjero:
mis puertas abría *al caminante* [g].
33 [h] ¿Encubrí como un hombre mis transgresiones,
ocultando en mi seno mi falta,
34 porque temiera a la gran muchedumbre
y el desprecio de los linajes me espantara,
de suerte que yo quedase callado y no saliese a la puerta?

35 ¡Quién me diera que alguien me escuchase!
¡He aquí mi firma! ¡Respóndame Sadday!
En cuanto al libelo que ha escrito mi colitigante,

---

18 CRIÁBALO COMO UN PADRE: o educábalo, cuidábalo; V (cf. S) «creció conmigo la misericordia». || LA GUIABA: e. d., a la viuda; Kit lee *lo guié* (cf. otras propuestas de corregir II); V «salió conmigo».
19 DE ROPAS con que cubrirse: lit., lo que cubre o cobertura.
21 EN LA PUERTA MI APOYO: e. d., sus carnes; Job personaliza—en figura admirable, señala Dhorme—la parte del cuerpo que se aprovecha del beneficio.
21 EN LA PUERTA MI APOYO: e. d., porque (o cuando) veía que en el lugar donde se administraba justicia, en el tribunal, contaba yo con ayuda.
22 DE SU HÚMERO: lit., de su caña.
27 A MI MANO BESABA MI BOCA: e. d., mi mano llevábamela a la boca en ademán de adoración a dichos astros.
31 «¿QUIÉN PRESENTARÁ A UNO...?» Cf. V: «¿Quién nos diera de sus carnes para hartarnos?» Así, León.
33 COMO UN HOMBRE (así VS): e. d., vulgarmente, como suele hacerse; T (Valera...) «como Adán».
35 HE AQUÍ MI FIRMA o signo de confirmación: Job desea terminar su defensa judicial, y en el debate de su causa con Dios pide que éste le responda. || LIBELO o rollo es la requisitoria que contra Job ha escrito su contendiente o colitigante.

[36] ¿no lo llevaría yo sobre mi espalda,
no me lo anudaría *a modo de corona* [a]?
[37] El número de mis pasos le manifestaré;
como a un jefe me presentaré a él.
[38] Si contra mí gritaba mi tierra,
y con ella lloraban mis surcos,
[39] porque yo había comido su fruto sin dinero
y hecho exhalar el alma a su dueño,
[40] ¡en vez de trigo broten espinas
y en lugar de cebada hierba hedionda!»

Acabáronse las palabras de Job.

Intervención de Elihú: exordio

32 [1] Y aquellos tres hombres cesa-
ron de replicar a Job, porque se
tenía por justo. [2] Entonces se encen-
dió la cólera de Elihú, hijo de Bara-
kel, el buzita, de la familia de Ram.
Inflamóse contra Job su cólera por-
que se justificaba ante Elohim, [3] y
también contra sus tres amigos se
encendió su enojo, por cuanto no ha-
bían hallado respuesta y habían con-
denado a Job. [4] Elihú, pues, había es-
perado *mientras hablaban* [a] con Job,
porque eran más viejos que él en
días; [5] mas, viendo que no había
[otra] respuesta en la boca de los
tres hombres, su cólera se inflamó.
[6] Y Elihú, hijo de Barakel, el buzita,
tomó la palabra y dijo:

«Soy menor en edad—y vosotros ancianos;
por eso tengo miedo y temo—declararos mi saber.
[7] Me decía yo: ¡La edad hablará—
y la muchedumbre de años dará a conocer la sabiduría!
[8] Pero hay un soplo [b] en el hombre
y el espíritu de Sadday hácele inteligente,
[9] no son los ancianos quienes son sabios,
ni los viejos los que comprenden lo justo.
[10] Por eso he dicho: ¡Escúchame!
¡Manifestaré mi saber también yo!
[11] He aquí que he esperado vuestras palabras,
prestaba oído a vuestros razonamientos;
hasta que escudriñaseis vocablos,
[12] en vosotros fijaba mi atención.
Mas ve ahí que no hay quien redarguya a Job,
ni quien entre vosotros replique a sus dichos.

---

[36] Lo llevaría sobre mi espalda...: e. d., pondría en evidencia el libelo o acta de acusación, blandiéndola como trofeo y haciendo del mismo corona con que adornar su cabeza.

— a, b Colócalos la crítica tras v. 32.

[39] Había comido la fuerza o producto del suelo sin pagarlo es aprovecharse de lo perteneciente a otros. || Hecho exhalar el alma: así lit., en el sentido de causar un gran dolor (de ahí las versiones: afligir (V), suspirar, contristar) al propietario del terreno ocupado por Job en la hipótesis de éste.

[40] Hierba hedionda: según algunos, la mercurial u ortiga muerta. Otros, «mala hierba».

32 [1] Se tenía por justo: lit., «era justo a los ojos de él» (así V), y resultaba inútil argüirle. Muchos, c. GSymS, leen «era justo *a los ojos de ellos*», concluyendo así una condenación de Dios, castigador del inocente. Contra tal resultado intolerable se yergue Elihú.

[3] Respuesta: «respuesta razonable» interpreta V. || Y habían condenado a Job: muchos, con la tradición masorética, corrigen: «y así hab. cond. *a Dios*».

13 Para que no digáis : ¡ Hemos hallado la sabiduría ,
Dios le rechaza, no un hombre !
14 El no ha dirigido contra mí sus palabras
ni a vuestros dichos he de replicar.

15 Han sido vencidos, no han respondido más,
les han faltado palabras.
16 He aguardado ; mas, ¡ pues que no hablan,
ya que se han parado y no han replicado,
17 responderé yo también por mi parte,
mostraré mi saber también yo !
18 Pues estoy lleno de palabras,
mi soplo interior me insta.
19 He aquí que mi interior está como vino sin escape,
cual [vino] que *revienta* [a] los odres nuevos.
20 ¡ Hablaré para desahogarme,
abriré mis labios y replicaré !
21 No haré acepción de personas,
ni a nadie lisonjearé ;
22 porque yo no sé adular ;
me llevaría entonces mi Hacedor.

Argumentación de Elihú

33 1 Así, pues, ten a bien, ¡ oh Job !, escuchar mis palabras
y a todos mis discursos presta oído :
2 Ves que he abierto mi boca,
ha hablado mi lengua en mi paladar.
3 Mi rectitud de corazón [dicta] *palabras de ciencia* [a],
mis labios pronuncian la pura verdad.
4 [b] El espíritu de Dios me ha hecho,
y el soplo de Sadday me vivifica.
5 ¡ Si puedes, replícame,
apréstate ante mí, tente firme !
6 He aquí que yo soy como tú para Dios,
de arcilla he sido modelado yo también.
7 Así, pues, mi terror no te espantará,
y mi carga sobre ti no gravitará.

8 No has hecho sino decir a mis orejas
y el son de los vocablos he oído :
9 «¡ Puro soy, sin transgresión ;
limpio estoy, y no tengo falta !
10 Mas ve ahí que El halla reproches [c] contra mí,
me reputa enemigo suyo,
11 pone en el cepo mis pies,
expía todas mis sendas.»

---

13 Le rechaza : algs. corrigen : «D. nos instruye».
14 Prps. l. : «*Yo* (c. S) no dirigiré (o alinearé) *como éstos* (c. G) las palabras.»
16 Han sido vencidos : o bien, han quedado consternados.
18 Mi soplo interior : lit., el espíritu o soplo (que hay) en mi vientre o interior.
21 Lisonjearé : cf. V : «ni igualaré a Dios con el hombre».
22 Cf. V : «no sé cuánto tiempo he de subsistir y si...».

33 7 Mi terror : Elihú alude irónicamente a las consideraciones de Job en 9, 34, y 13, 21. || Mi carga : presión o autoridad. Otros corrigen H, leyendo c. G *mi palma* o mi mano.

12 ¡Ahora bien, en esto no tienes razón, te replicaré!
Puesto que Eloah es mayor que el hombre,
13 ¿por qué contiendes con El
porque a todas sus palabras no contesta?
14 Pues Dios una vez habla
y dos veces no lo repite.
15 En sueño, visión nocturna,
cuando cae letargo sobre los hombres,
mientras duermen en el lecho,
16 entonces hace una revelación a los hombres,
e *instruyéndolos* [d], pone sello.
17 Para apartar al hombre *de su obrar* [e]
y *suprimir* [f] del varón el orgullo,
18 librando a su alma de la fosa
y su vida de atravesar el canal.

19 *Le corrige* [g] mediante dolor en *el lecho* [h]
y un continuo temblor de sus huesos;
20 su vida hácele sentir hastío [i] del pan,
y su alma de la comida favorita;
21 su carne desaparece de la vista,
y sus huesos, que no se veían, se transparentan;
22 su alma se acerca a la fosa
y su vida a *la morada de los muertos* [j].

23 Si existe junto a él un ángel,
un intérprete de entre mil,
para declarar al hombre su deber [k],
24 y que se apiade de él y diga:
¡Líbralo [l] de descender a la fosa,
he hallado el rescate *de su alma* [m]*!:*

25 su carne *engorda* [n] con vigor juvenil,
torna a los días de su adolescencia;
26 invoca a Eloah, y éste se complace en él,
que ve su rostro con júbilo
y vuelve al hombre su justicia;

---

13 SUS PALABRAS: las del hombre; Kit prefiere corregir H, como es corriente, leyendo *mis palabras* (G) o *tus palabras* (Budde...).

14 NO LO REPITE: cf. V. Otros traducen «no se fija en ello», etc. El sentido es incierto.

15 EN SUEÑO: cf. 4, 12, y ss.

16 HACE UNA REVELACIÓN A: lit., abre el oído de, e. d., comunica, anuncia. || PONE SELLO: aquí tendría sentido tropológico (¿los guarda bien?, ¿marca con un sello o guarda bien en su oído las enseñanzas que les da?); otros prefieren corregir: «y mediante *apariciones* El los *espanta*» (así Kit c. GAS).

17 Otros corrigen H más a fondo: «para apartar al h. *del orgullo*, oculta al hombre su *acción*», o «para que el h. aparte de su acción el orgullo, que se mantiene oculto de los hombres».

18 EL CANAL: sería equivalente a bajar al *seol* desde la tumba; derivando la imagen del aspecto de las tumbas fenicias, adonde se descendía por un pozo vertical. Otros prpn. l. el *seol*. V traduce «de la corrupción... al cuchillo» o espada.

19 En rigor, podría mantenerse H en su primer hemistiquio: *Y es corregido mediante dolor en su lecho.* || Y UN CONTINUO: comp. V «y todos los huesos de él hace marchitar», que ha leído c. los mss. OccqOrThST *be-rob* y no *ve-rib* de Occk y transformado c. Th el sentido del hebreo *ctán*.

20 Alude a la falta de apetito, compañero del estremecimiento de la fiebre.

21 ... SE TRANSPARENTAN o clarean, háceuse visibles: así interpretamos c. Yahuda y V; otros prefieren «y sus huesos (o sus miembros) se han adelgazado (están descarnados), no son ya visibles (o no se pueden mirar)».

24 EL RESCATE: constituido por el sufrimiento y la conversión y presentado por el ángel a Dios para salvar al culpable en trance de muerte.

26 Vuelto el enfermo a la gracia, Dios le es propicio y puede presentarse ante éste...

27 repite él la cosa a los hombres y dice :
«Había pecado y torcido el derecho,
mas El no me ha dado mi merecido.
28 Ha eximido a mi alma de pasar por el canal
y mi vida ve la luz.
29 He aquí todas las cosas que hace Dios,
dos y tres veces con el hombre,
30 para retraer su alma de la fosa,
a fin de que sea alumbrado con la luz de los vivos.

31 ¡Atiende, Job, escúchame,
calla, y yo hablaré!
32 Si tienes algo que decir, replícame,
habla, pues yo deseo darte la razón;
33 si no, tú escúchame,
calla y yo te enseñaré la sabiduría.»

Segundo discurso de Elihú

34 1 Y Elihú tomó la palabra y dijo:

2 «Oíd, sabios, mis palabras,
y vosotros, doctos, prestadme oído;
3 pues la oreja discierne los vocablos,
como el paladar gusta la comida.
4 Examinemos por nosotros lo que es justo,
indaguemos entre nosotros lo que es bueno.

5 Porque Job ha dicho: «Soy justo,
mas Dios ha apartado mi derecho;
6 respecto a mi derecho paso por mentiroso;
incurable es *mi llaga* [a], aunque soy inocente.»
7 ¿Qué hombre hay cual Job,
que bebe la burla como agua,
8 anda en compañía con los obradores de iniquidad
y camina con hombres de maldad?
9 Pues él ha dicho: «Ningún provecho saca el hombre
de poner su complacencia en Elohim.»
10 Por eso [b], ¡oh hombres cuerdos, escuchadme!
¡Lejos de Dios la maldad
y de Sadday la injusticia!
11 Pues la obra del hombre, El se la paga,
y según la conducta de cada uno, El le trata.

12 En verdad, Dios no obra el mal
y Sadday no tuerce el derecho

27 REPITE: interpretación insegura; V *mirará;* otros, como Valera, *cantará* (así l. Kit y muchos desde Schultens). || NO ME HA DADO MI MERECIDO: no me ha pagado en la misma moneda o según mi culpa; propónense varias correcciones a H (cf. Kit y en contra Dh).
32 SI TIENES ALGO QUE DECIR: lit., si hay vocablos.

34 6 PASO POR MENTIROSO: dudamos de este sentido (cf. V); pero no nos atrevemos a aceptar las correcciones propuestas: *soy engañado* (Duhm), *El miente* (cf. G: Dhorme), *sufro* contra mi derecho (Ehrlich), «contra mi derecho *soy batido*» (Szczygiel)...
11 LE TRATA: lit., le hace hablar; V «restituet eis».

13 ¿Quién le encomendó *su* [c] tierra
y quién le puso sobre el mundo entero?
14 Si El *tornara* [d] a sí [e] su soplo
y su espíritu [e] retirara hacia sí,
15 expiraría toda carne a una
y el hombre al polvo retornaría.

16 Si tienes inteligencia, escucha esto,
presta oídos al son de mis palabras.
17 Realmente, ¿quien odia el derecho ha de regir?
¿Y al justo poderoso condenarás tú?
18 *A aquel que dice* [f] a un rey: «¡Infame!»,
a los nobles: «¡Malvados!»
19 El que no hace acepción de los príncipes
ni da la preferencia al rico sobre el pobre,
porque obra de sus manos son todos ellos;
20 en un instante mueren, y en medio de la noche
se revuelve un pueblo y desaparecen,
eliminándose así sin esfuerzo a un poderoso.

21 Porque sus ojos [están fijos] sobre los caminos del hombre,
y todos sus pasos observa;
22 no existen tinieblas ni sombra
donde se escondan los obradores [g] de iniquidad.
23 Porque El no impone al hombre *un plazo* [h]
para que vaya ante Dios a juicio;
24 quebranta a los grandes sin previa indagación
y coloca a otros en su lugar.
25 Al efecto conoce sus acciones,
trastórna*los* [i] en la noche y son aplastados.
26 Como a malvados [j] los vapulea,
[k] en sitio donde [todos] lo ven;
27 por cuanto se apartaron de su seguimiento
y no atendieron a todos sus caminos,
28 haciendo llegar hasta El el clamor del débil,
de forma que oiga el grito de los pobres.

29 Si El reposa, ¿quién le inquietará?;
si vela su rostro, ¿quién le percibirá?;
pues sobre naciones e individuos *El vigila* [l],

---

13 QUIÉN LE ENCOMENDÓ o confió...: cf. V: «¿A quién otro constituyó El sobre la tierra?» || Y QUIÉN LE PUSO o encargó de: otros (cf. Kit), «¿quién fundó...?»; cf. V: «¿o a quién puso sobre el orbe que fabricó?»

17 HA DE REGIR: o llevar las riendas; V «ser sanado». || AL PODEROSO JUSTO...: cf. V: «¿cómo tú a quien es justo condenas en tal medida?».

20 Procuramos seguir fielmente a H, mas prps. múltiples correcciones. Kit l. el segundo hemistiquio «... *se acerca a los ricos* y pasan; *y elimina* (o descarta)». Dh. corrige: «En un instante mueren y *pasan;* en medio de la noche se agita un pueblo. Y depone...» Desde luego, Elihú insiste en la igualdad de ricos y pobres ante Dios. Todos perecen en un abrir y cerrar de ojos (en un «guiño» o instante); los más poderosos pueden ser víctimas de una conmoción popular («agítase el pueblo») y pasan o desaparecen, eliminados o depuestos por aquélla sin gran esfuerzo (lit., no con mano, sin echar mano de la fuerza).

25 TRASTÓRNALOS EN LA NOCHE: V «enviará la noche».

29 INQUIETARÁ: o sacudirá, así, sin que tal vez haya de corregirse H; V «si concede la paz, ¿quién hay que le condene?». || PUES SOBRE...: lit., y sobre nación (o naciones) y sobre hombre *uno* (o individuos), e. d., tanto sobre... como sobre... (cf. V). Hemos aceptado la corrección de Ehrlich y la exegesis de quienes ligan el hemistiquio con el v. 30. Prps. otras varias enmiendas.

30 evitando reine hombre malvado,
ninguno de los que constituyen un lazo para el pueblo.
31 Porque [m] *¿acaso te dirá Dios: «He sido engañado* [m];
no obraré *ya* [n] mal;
32 *si he errado* [o], instrúyeme;
si he cometido injusticia, no volveré a hacerlo»?
33 ¿Acaso deberá Él dar el pago según tu parecer?
Ya que has menospreciado [mi juicio [p]],
ya que tú eres quien aprecias, y no yo,
di, pues, lo que sabes.
34 Los hombres cuerdos me dirán,
y todo varón sabio que me escucha:
35 «Job no habla con ciencia
y sus palabras no son según la razón.»
36 *Pero* [q] Job ha de ser examinado hasta el fin
por [sus] respuestas *como* [r] de hombres inicuos;
37 porque añade a su pecado otra transgresión:
entre nosotros palmea
y multiplica sus palabras contra Dios.»

Tercer discurso de Elihú

35 1 Luego tomó Elihú la palabra y dijo:

2 «¿Has reputado esto como juicioso,
has dicho para ti: «Tal es mi justificación ante Dios»?
3 Ya que dices: «¿Qué interés *tengo yo* [s],
qué provecho saco de mi pecado?»
4 Yo te daré respuesta,
y a tus amigos contigo.
5 Mira a los cielos y ve;
contempla las nubes, que están más altas que tú.
6 Si pecas, ¿qué le haces?
Y si se multiplican tus transgresiones, ¿qué le causas?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
O ¿qué recibe de tu mano?

---

30 Traducimos lo más literal posible, dejando correcciones propuestas. Quizá pudiera vertirse la segunda parte del v. tal como hoy se conserva: porque constituye trampas o lazos para el pueblo; cf. T, y comp. V: «El es quien hace reinar a un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.»

31-32 Ofrecen, sobre todo el v. 31, un texto alterado, que los críticos corrigen muy diversamente. Hemos aceptado la exegesis de quienes, como Kit, ven en ambos vv. palabras de Dios; otros piensan que pertenecen al pecador arrepentido; para V serían más bien de Elihú. Las palabras del v. 31 «porque *a Dios el que dijo* (otros: el decir)» interprétanse de varios modos; cf. V: «Quia ergo ego locutus sum ad Deum, te quoque non prohibebo.» Algs. corrigen: «Si un descreído dice a Eloah: He sido seducido...».

33 Cf. V: «¿Acaso te pedirá Dios cuenta de ella porque te ha desagradado? Mas tú comenzaste a hablar, y no yo...»

37 Procuramos traducir el v. lo más lit. posible. Cf. V: «Porque sobre sus pecados añade blasfemia, nosotros, entre tanto, le estrecharemos; y entonces apele al juicio de Dios en sus discursos.» Otros corrigen H.

35 2 Tal es mi justificación...: otros, siguiendo a GSTV, «Más justo soy que Dios». 3 Seguimos en lo posible a H. Otros corrigen: «¿Qué te importa? ¿Qué te hago yo si peco?» Cf. V: «No te agrada lo que es recto; o ¿qué te aprovechará si yo pecare?»

8 A un hombre como tú va a dar tu maldad,
y a un hijo del hombre tu justicia.
9 Por la multitud de las opresiones gritan,
claman bajo el brazo de los magnates.
10 Pero no *han dicho* [b]: ¿Dónde está Eloah, *nuestro* [c] Creador,
que hace resonar los cantares en la noche,
11 que nos instruye más que a las bestias de la tierra,
y más que a las aves del cielo nos hace sabios?
12 Entonces gritan—pero El no responde—
a causa de la soberbia de los malos.
13 Es inútil, realmente: Dios no oye
y Sadday no lo percibe.

14 ¡Cuánto menos cuando dices que no lo percibes,
que el litigio [d] está ante El y que esperas,
15 y ahora [al afirmar] que su cólera no castiga nada
y que no conoce bien *la transgresión* [e]!
16 Job, pues, abre en vano su boca
y sin ciencia alguna multiplica las palabras.»

Elihú prosigue su discurso

36 1 Y prosiguió Elihú y dijo:

2 «¡Espérame un poco y te instruiré,
pues hay todavía cosas que decir en defensa de Eloah!
3 Llevaré mi saber a lo lejos
y a mi Hacedor daré razón;
4 pues, en verdad, no son mentira mis palabras,
es un perfecto en saber quién está junto a ti.

5 Sí, Dios es grande [a] *en fuerza*
y no desprecia *al puro de* [a] corazón;
6 no hace vivir al malvado
y hace justicia a los pobres,
7 no arrebata al justo *su derecho* [b].

Y *puso* [c] a los reyes sobre el trono
e hízolos sentar para siempre. Mas se engrieron.
8 Y *hételos* [d] aprisionados en grilletes,
son presos con sogas de miseria.
9 Luego les declara su obra
y sus transgresiones, [es decir], que eran obstinados,
10 y háceles una revelación, por vía de advertencia,
y manda que se conviertan de la iniquidad.
11 Si escuchan y sirven,
acaban sus días en la felicidad
y sus años en las delicias.
12 Mas si no atienden, pasan por el canal
y expiran por falta de ciencia.

14-15 Seguimos la versión de autores como Dhorme. Otros, diversamente. Cf. V: «Aun cuando dijeres: No atiende: júzgate en su presencia y espéralo; pues ahora no conoce su furor ni venga con rigor el crimen.»

36 3 LLEVARÉ (o proclamaré) MI SABER A LO LEJOS: o también, c. otros, «tomaré mi s. desde lejos». Cf. V: «Repetiré desde el principio mi saber...».
12 POR EL CANAL: cf. 33, 18 y 28; V, etc., «por la espada».

13 Pero los malvados de corazón acumulan la cólera,
no gritan cuando Dios ha encadenado;
14 muere en plena juventud su alma,
y su vida en la adolescencia.

15 El salva al pobre mediante su pobreza,
y por la tribulación una revelación les hace;
16 e incluso te apartará de las fauces de la angustia:
habrá abundancia sin estrecheces, en lugar de esto,
y tus alimentos estarán llenos de grosura.
17 Cuando tomes el castigo del malvado,
le cogerán el castigo y la justicia.
18 Cuida de que no te seduzca la riqueza [e]
y la copia de soborno no te haga desviar.
19 ¿Puede compararse tu grito *hacia El* [f] en la angustia
y todos los despliegues de la fuerza?
20 No suspires por la noche
para que suban los pueblos en vez de ellos.
21 Guárdate de volverte hacia la iniquidad;
pues por eso *has sido probado* [g] por la aflicción.

22 Si Dios es excelso por su fuerza,
¿quién es maestro como El?
23 ¿Quién puede imponerle su conducta?
Y ¿quién podría decirle: «¡Has cometido injusticia!»?
24 Acuérdate de engrandecer su obra,
que han cantado los hombres.
25 Todos los hombres la contemplan,
el hombre la ve de lejos.
26 Sí, Dios es grande y no lo comprendemos;
el número de sus años es insondable.
27 El atrae las gotas de agua
y *las destila* [h] como lluvia en sus vapores,
28 que vierten las nubes,
destilándola sobre la multitud.
29 Además, *¿quién* [i] podrá entender la expansión de la nube,
los fragores de su cabaña?

---

13 MALVADOS DE CORAZÓN: o de perversos sentimientos. V (y así Dhorme) «hipócritas». || ACUMULAN o almacenan la ira; ¿disimulan el enojo?; V «provocan la ira de Dios».

15 POBRE... POBREZA: o bien, humillado... (afligido...), humillación (aflicción...). || MEDIANTE: otros «en», V «de». || UNA REVELACIÓN LES HACE: lit., les abre su oído (cf. v. 10 y 33, 16).

16 Todo él considérase dudoso, y Ehrlich renuncia a entender los vv. 16-19. Cf. G y V. || TUS ALIMENTOS: lit., lo que se pone en tu mesa.

17 CUANDO TOMES de nuevo a tu cuenta el castigo del impío, recibiendo de nuevo la facultad de juzgar (?). El v. es un enigma, diversamente interpretado, proponiéndose múltiples correcciones. V vierte: «Causa tua quasi impii iudicata est, causam iudiciumque recipies.»

18 Verso difícil y muy controvertido: lit. sería «porque cólera no sea que te seduzca (o te atraiga y saque) en riqueza (otros: castigo, etc.)...». Kit y otros proponen diversas correcciones y vierten de variado modo. V dice: «No te domine, pues, la ira de suerte que oprimas a alguno...»

19-20 Otros dos vv. enigmáticos, cuyo sentido exacto se nos escapa. Damos la versión que nos parece más literal, corrigiendo en el 19 *no* por *hacia El*. Comp. la versión de V: «Depone magnitudinem tuam absque tribulatione, et omnes robustos fortitudine. Ne protrahas noctem, ut ascendant populi pro eis.»

21 HAS SIDO PROBADO...: V «pues ésta comenzaste a seguir después de la miseria».

23 PUEDE IMPONERLE o señalarle: lit., encomendarle. V «¿quién podrá escudriñar...?», prefiriendo el sentido de 'visitar, inspeccionar', que también tiene el verbo.

27 Y LAS DESTILA...: otros corrigen H diversamente; Kit cree posible haya que leer «*de* su vapor». Cf. V: «y derrama aguaceros a modo de torrentes».

28 Cf. V: «de las nubes, que todo lo cubren por arriba». || Algunos colocan tras este v. el 31.

30 He aquí que El ha desplegado su *vapor* [j]
y ha cubierto las profundidades del mar;
31 pues mediante ellas *alimenta* [k] a los pueblos,
da alimento en abundancia.

32 Arma sus manos de rayos
y les ordena dar en un blanco.
33 Le anuncia en su voz de trueno,
y el ganado también al avecinarse *la tempestad* [l].

Elihú sigue su discurso

37 1 También por eso palpita mi corazón
y salta fuera de su sitio.
2 Escuchad atentamente el estrépito de su voz
y el ruido que de su boca sale.
3 Por todo el cielo lo desencadena,
y su fulgor alcanza a los extremos de la tierra.
4 Tras él ruge una voz:
truena con su voz gloriosa
y no detiene *los rayos* [a]
cuando se ha oído su voz.
5 *Obra* [b] Dios con su voz maravillas,
hace grandes cosas que no comprendemos,
6 cuando a la nieve dice: «¡Cae a tierra!»,
y a las lluvias del aguacero [c]: «¡*Sed fuertes* [d]!»
7 *En* [e] *toda* la humanidad pone un sello,
para que conozcan todos *los hombres* [f] su obrar.
8 Y la fiera entra en su guarida
y en sus cubiles permanece.
9 Del sur llega el huracán
y del norte [g] el frío;
10 por el soplo de Dios prodúcese el hielo,
y la extensión de las aguas se solidifica.
11 A veces carga El a la nube de *un rayo* [h],
esparce la nube su fulgor,
12 y éste, dando vueltas,
va [i] circulando, con arreglo a sus designios,
para hacer cuanto El les ordena
sobre la haz de *su* [j] orbe terráqueo:
13 ya para castigo *y para maldición* [k],
ya para misericordia le hace alcanzar su fin.

---

32 Arma: lit., cubre. Otros prefieren corregir H: «*ha alzado* con las dos manos un relámpago» o «*alza* el rayo con sus manos». Cf. V: «en sus manos esconde la luz». || Dar en un blanco: Kit c. Olshausen, etc., corrigen «blanco, objetivo». V «y la ordena que venga de nuevo».

33 Procuramos dar una interpretación ceñida a H en este difícil y asendereado v. Respetamos H y suponemos *al-aloiah* 'junto a la tempestad'. Otros «... el trueno que, lleno de cólera, *arde en celo* contra la maldad», «atizando la cólera contra la iniquidad», etc. Cf. V: «Annuntiat de ea amico suo, quod possessio eius sit, et ad eam possit ascendere.»

37 1 Lo desencadena o suelta: cf. V: «El considera lo que existe bajo todos los cielos...»
13 Para castigo o azotamiento, V «en una tribu». || Y para maldición: otros corrigen; v. gr., Dhorme, «cumple su voluntad», enmienda que también nos parece aceptable. || Ya para misericordia...: cf. V: «va en cualquier lugar donde su misericordia les mandare que se hallen».

14 ¡Presta oídos a esto, oh Job,
párate y considera las maravillas de Dios!
15 ¿Sabes acaso cómo los rige Eloah
y cómo hace resplandecer la luz del rayo de sus nubes?
16 ¿Sabes algo de los balanceos de la nube,
maravillas del que es perfecto en ciencia?
17 Tú, cuyos vestidos están calientes
cuando sosiega la tierra al viento del sur,
18 ¿extenderás tú con El las nubes,
sólidas como espejo de metal fundido?
19 ¡Haznos saber qué le hemos de decir:
nosotros no argumentaremos más, a causa de las tinieblas!
20 ¿Acaso se le cuenta cuando yo hablo?
Cuando un hombre habla, ¿acaso es informado?

21 Y ahora no se veía ya la luz,
hallábase oscurecida por las nubes,
pero un viento ha pasado y halas barrido.
22 Del norte viene el dorado resplandor,
en torno a Eloah es una magnificencia aterradora.
23 ¡Sadday! no podemos alcanzarlo,
es grande en fuerza y juicio,
es *maestro* [1] de derecho, no oprime;
24 por eso le temen los hombres:
¡ni siquiera mira El a todos los sabios de corazón!»

Intervención de Yahveh

38 1 Y Yahveh respondió a Job del seno de la tempestad y dijo:

2 «¿Quién es ese que oscurece la Providencia
con palabras vacías de saber?
3 Cíñete, pues, como varón, tus riñones,
voy [a] a preguntarte y tú me instruirás.

4 ¿Dónde estabas al fundar yo la tierra?
Indícalo, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién señaló sus dimensiones, si lo sabes,
o quién extendió sobre ella cordel?

---

15 LOS RIGE o gobierna y manda a los meteoros...; V entiende las lluvias.
16 BALANCEOS o equilibrios de la masa de nubes pendientes en el aire; cf. V: «los grandes senderos de las nubes».
20 ES INFORMADO: así c. el contexto (cf. árabe); otros (cf. V), «es aniquilado (tragado...)».
22 VIENE EL DORADO RESPLANDOR: lit., el oro (así V). Alude al estado del cielo cuando los dorados rayos del sol orlan las nubes expulsadas por el viento. Kit, con la mayor parte de los modernos, desde Graetz, lee *zóhar* 'brillo, resplandor'.
23 NO OPRIME o humilla: cf. V: «et enarrari non potest».
24 TEMEN o han de temer: cf. V.

38 1 LA TEMPESTAD: sede de las teofanías.
2 OSCURECE: e. d., pretende empañar. || LA PROVIDENCIA: lit., «el consejo» de Dios o la razón divina.
3 CÍÑETE TUS RIÑONES o lomos: e. d., prepárate a luchar.
4 SI TIENES INTELIGENCIA: e. d., si sabes la verdad.
5 EXTENDIÓ... CORDEL: tender un cordel indica los preliminares de la construcción.

6 ¿Sobre qué fueron asentados sus basamentos
o quién colocó su piedra angular,
7 entre los cantos a coro de las estrellas de la mañana
y mientras aclamaban todos los hijos de Elohim?
8 ¿*Quién encerró*[b] con puertas el mar,
cuando, borboteando, salía del seno materno,
9 cuando le puse una nube por vestido
y un nubarrón por pañales?
10 Luego le tracé mi[c] lindero
y púsele cerrojo y puertas.
11 Y dije: «¡Hasta aquí llegarás y no continuarás;
y aquí *se romperá*[d] la soberbia de tus olas!»
12 ¿Has mandado, en tu vida, a la mañana,
enseñado a la aurora su lugar,
13 para que coja los extremos de la tierra
y sean sacudidos de ella los malvados?
14 Vase cambiando como la arcilla de un sello
y *se presenta*[e] como un vestido.
15 Entonces niégase a los malos su luz
y el brazo levantado se quiebra.
16 ¿Llegaste tú hasta las fuentes del mar
y en el fondo del océano te paseaste?
17 ¿Se te han mostrado las puertas de la muerte
y las puertas de la sombra viste?
18 ¿Has considerado las extensiones de la tierra?
Indícalo, si la conoces toda.
19 ¿Por qué camino habita la luz[f],
y las tinieblas, ¿cuál es su sitio
20 para que las conduzcas a su zona
y les enseñes los senderos de su casa?
21 ¡Lo sabes, pues entonces ya habías nacido
y el número de tus días es considerable!
22 ¿Llegaste a los depósitos de nieve
y viste los depósitos de granizo,
23 que yo reservé para el tiempo de angustia,
para el día de batalla y combate?
24 ¿Por qué camino se distribuye la luz[f]
y el solano se extiende sobre la tierra?
25 ¿Quién abrió al aguacero atarjeas
y camino a las tonantes nubes

---

8 Con puertas: o con dos puertas («a dos batientes»).

9 La mar recién creada es asimilada al niño que acaba de nacer: Dios la vistió con una nube y la fajó con un nubarrón (nube oscura) a modo de mantillas.

13 La tierra es como un tapiz sobre el cual se entregan en la noche a la orgía los hombres libertinos. Mas llega la aurora, coge en un momento el tapiz por los cuatro extremos y lo sacude.

14 Vase cambiando...: e. d., la tierra, a la luz matutina, cual la arcilla de un sello (otros, «la arcilla bajo el sello»); Dh, «pónese como la tierra sigilada», e. d., hácese rosada a la luz del sol. || Se presenta u ofrece por los pliegues de su corteza como un amplio vestido...

15 El brazo: o la mano, sede de la fuerza y la violencia...

17 Las puertas de la muerte: franquean el *seol*. || Las p. de la sombra: G. «los porteros de la sombra».

20 Les enseñes: o también «distingas», o, con otros, «las lleves por (o a) los senderos».

21 Lo sabes: aumenta aquí la acerba ironía del discurso.

23 Yo reservé...: el granizo es uno de los instrumentos especiales de las venganzas de Yahveh y un elemento de las teofanías.

24 Por qué camino...: lit., dónde está el camino; cf. 19 a.

25 Lit., quién distribuyó al aguacero (o sea, las corrientes o lluvias torrenciales) en atarjeas (hebr. *tealá*, árabe *talaat* 'corriente, *atarjea*'), e. d., en brazos diversos.

26 para hacer llover sobre una tierra sin hombres,
sobre un desierto en que no hay ser humano;
27 para saturar de agua tierras de desolación y aridez,
y hacer brotar *de la estepa* [g] yerba verde?
28 ¿Tiene la lluvia padre?
¿O quién engendró las gotas de rocío?
29 ¿Del vientre de quién ha salido el hielo?,
y la escarcha del cielo, ¿quién la dió a luz?
30 Como una piedra condénsanse las aguas,
y la superficie del abismo se congela.
31 ¿Anudas tú acaso los lazos de las Pléyades,
o desanudas las cuerdas de Orión?
32 ¿Haces salir la Corona a su tiempo?;
y la Osa con sus hijos, ¿guíaslos tú?
33 ¿Conoces tú [h] las leyes de los cielos?
¿Realizas acaso sobre la tierra lo escrito en ellas?
34 ¿Alzarás hasta las nubes tu voz
para que una masa de agua te inunde?
35 ¿Lanzarás los relámpagos, e irán
y te dirán: «Henos aquí»?
36 ¿Quién puso en el ibis sabiduría,
o quién dió al gallo inteligencia?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría
y quién inclina los odres de los cielos,
38 cuando se aglutina el polvo en una masa
y los terrones se pegan entre sí?
39 ¿Cazas tú una presa para la leona
y colmas el apetito de los leoncillos
40 cuando están acurrucados en los cubiles,
cuando se agazapan en el jaral para acechar?
41 ¿Quién prepara al cuervo su provisión,
cuando sus crías gritan hacia Dios,
cuando se tambalean faltos de comida?

---

26 Una sorprendente anomalía de la naturaleza: la lluvia, derrochada vanamente sobre lugares desérticos e inhabitados.

27 TIERRAS DE DESOLACIÓN Y ARIDEZ: e. d., desiertos y estepas; es un modo de indicar el desierto.

30 CONDÉNSANSE: hebr., *yitjabbáu* 'se ocultan', o bien, como la raíz *jamá* 'se coagulan, se congelan'; «se candan» diría un salmantino. Cf. Kn.

31 ORIÓN, al que se identificaba con Nemrod, es como escribe Dh, una especie de Prometeo encadenado.

32 LA CORONA: hebr., *mazzarot;* para algunos sería, como *mazzalot,* los signos del zodíaco o los planetas. Michaelis y otros ven en ese vocablo un pl. de majestad, e indica la Corona por excelencia, la Corona boreal.

33 LO ESCRITO: lit., su escrito en la tierra (Kit corrige «los escritos (o prescripciones) de la tierra». El escrito, prescripción o régimen del cielo sobre la tierra es, como dice Zorell, «ille ordo quod sidera cursu suo res terrenas determinant».

36 EN EL IBIS: anunciador de las crecidas del Nilo. Otros: en los riñones, en las entrañas (cf. V), en los nublados, etc.; «inc» anota Kit. || AL GALLO: anunciador del día y pregonero de la lluvia; otros, al corazón...; Kit «inc».

37 CON SABIDURÍA: a ciencia (y conciencia). Las nubes, a modo de arenas de la playa del cielo, son innumerables.

38 EN UNA MASA: lit., en algo duro, e. d., endureciéndose, solidificándose.

41 SE TAMBALEAN: así hebr., además de «vagan (por hallar comida)», que también cabe traducir.

Sigue el discurso de Yahveh

39 1 ¿Sabes tú [a] el tiempo en que paren [a] las rebecas?
¿Observas el parto de las ciervas?
2 ¿Cuentas los meses de su preñez
y sabes la época de su parto?
3 Se agachan, *paren* [b] sus hijos,
sus camadas depositan.
4 Hácense fuertes sus hijos, crecen en el desierto,
salen al campo y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién puso en libertad al onagro
y quién desató las ligaduras del asno salvaje,
6 al cual señalé la estepa por casa
y por moradas suyas la tierra salitrosa?
7 Ríese del estrépito de la ciudad,
los gritos del arriero no oye,
8 *explora* [c] las montañas, pasto suyo,
y anda en busca de todo lo verde.
9 ¿Acaso querrá el búfalo servirte?
¿Pasará la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Atarás al búfalo en el surco su coyunda [d]?
¿Rastrillará los llanos en pos de ti?
11 ¿Te fiarás de él por ser mucha su fuerza,
y le abandonarás tu labor?
12 Confiarás en él, en que acarree tu grano
y tu era allegue?
13 El ala del avestruz es [e] alegre,
está dotada de fuertes plumas como la cigüeña y de plumaje;

---

39 1 LAS REBECAS: *yael* es la cabra montés, rupicapra, rebeca, gamuza, antílope. Los exegetas que mantienen en H *el tiempo* y borran *del parto*, refieren aquél a la época del celo en el macho o a cosas menos verosímiles.

2 DE SU PREÑEZ: lit., que deben llenar o cumplir, o bien, que han de estar preñadas...

3 PAREN: lit., ponen a salvo. || SUS CAMADAS DEPOSITAN o sueltan, así de *jabal* 'feto, fruto', en relación con el árabe; otros interpretan: «se desembarazan de sus dolores».

5 ASNO SALVAJE: *arod* es el nombre arameo del onagro, al cual el poeta supone primitivamente en estado salvaje.

6 TIERRA SALITROSA: e. d., estéril y yerma.

8 EXPLORA: recorre, «otea montes de su pasto» (León).

10 Hemos traducido H literalmente; «atar en el surco», e. d., «arar». Muchos siguen a Beer (cf GS) y traducen: «¿Atarás a su cuello una cuerda, rastrillará los surcos detrás de ti?»; Kit sólo modifica *¿Le atarás... con su coyunda...?* || RASTRILLAR: o bien, labrar, arar.

11 El labrador no confía a la bestia, por mucha que la fuerza de ésta sea, la dirección del trabajo.

12 Traducimos lit. H, según Q y su puntuación, y de acuerdo con vers. Pero, dada la desigualdad actual de los hemistiquios, parece muy verosímil la opinión de quienes prefieren atender al K y hacen el primer hemistiquio: «Confiarás en él, en que vuelva, para que recoja tu grano en tu era (o en la era)» (cf. Kit, Dh, etc.) || TU ERA ALLEGUE: e. d., la parva de ella.

13 ES ALEGRE: o quizá, con otros, «despliégase alegre»; prps. correcciones varias a esta voz (cf. Kit). Sin embargo, la mayor discusión de este v. difícil radica en su segundo hemistiquio, verdadera *crux interpretum*. Quizá pudiera verterse: «si [se atiende o mira] a la pluma, es graciosa y voladora (o quizá, brillante, espléndida)», o también «en verdad plumas como de cigüeña por *su plumaje* (cf. Kit)». Se dan aún otras muchas interpretaciones; cf. V: «La pluma del av. es semejante a las plumas del herodio y del gavilán.» Para la versión que arriba damos habría quizá que modificar ligeramente H (cf. Dh), que parece un tanto crrp.

14 pero abandona en tierra sus huevos
y sobre el suelo los calienta ;
15 y olvida que un pie puede aplastarlos
y una bestia salvaje los puede pisotear.
16 Es dura con sus hijos cual si no fueran suyos ;
de lo vano de su esfuerzo está sin cuidado.
17 Es que Eloah la privó de sabiduría
y no la concedió inteligencia ;
18 [mas] en cuanto en alto se alza,
ríese del caballo y su jinete.

19 ¿Das tú al caballo [su] brío ?
¿Revistes su cuello de temblorosa crin ?
20 ¿Le haces tú brincar como la langosta ?
¡Su espléndido relincho es terror !
21 *Piafa* [f] en el valle y alégrase con brío,
parte al encuentro de las armas,
22 ríese del miedo y no se asusta :
no retrocede ante la espada.
23 Sobre él resuena la aljaba,
la llama de la lanza y del dardo.
24 Hervoroso e impaciente sorbe la tierra,
no se contiene al sonido del clarín.
25 Al sonar la trompeta, dice : «¡Ea!»,
y de lejos huele el combate :
el tronar de los jefes y el griterío guerrero.

26 ¿Acaso por tu industria emplumece el gavilán,
extiende sus alas hacia el sur ?
27 ¿Se remonta por orden tuya el águila
y pone en alto su nido ?
28 Sobre la roca habita y pasa la noche,
encima de un pico de la roca y una atalaya ;
29 desde allí acecha la comida,
a lo lejos sus ojos otean.
30 Y sus polluelos *beben* [g] la sangre ;
¡donde hay cadáveres, allí está!»

31 1 Y Yahveh se dirigió a Job y dijo :

32 2 «¿Acaso disputará con Sadday el censor ?
El que critica a Eloah, ¿responderá a esto ?»

---

14 Los calienta : e. d., los empolla.

16 Es dura con sus crías «para no (estimarlas) *suyas*»; así lit. ; Kit prefiere corregir H : «*como no* suyas». || De lo vano de su esfuerzo : e. d., de las fatigas pasadas antes en la postura, etc., no se preocupa : tiénenla sin cuidado, lit. sin miedo. Otros : «abandonando sus crías (el fruto de sus afanes) sin preocuparse (s. cuidado)».

17 La privó : lit., la hizo olvidar la sabiduría (instinto), y no le dió parte en la int.

18 El poeta cierra su descripción anterior con una pincelada que pinta la celeridad del avestruz en contraste con esas otras cualidades. || Se alza : el hebr. «se rebeló» lo interpretamos con algs. en el sentido de 'elevarse físicamente'. || Del caballo y su jinete (cf. Ex. 15, 1) : e. d., el cazador a caballo ; esta palabra le lleva suavemente a tratar de este animal.

19 Temblorosa crin : lit., lo que se agita o tiembla ; otros vierten «relincho» (así V...).

24 Hervoroso e impaciente : lit., con agitación (emoción) e impaciencia.

25 El tronar de los jefes : e. d., sus gritos de llamada y arenga.

26 Emplumece o echa pluma ; es verbo denominativo de *ebrá* 'pluma', que no reaparece en H, sino está desfigurado en el v. 13. Otros vierten : «hace vuelos diversos», cuyo sentido ofrecería paralelismo más riguroso con el segundo hemistiquio.

$^{33}_{3}$ Y Job respondió a Yahveh y dijo:

$^{34}_{4}$ «Si he sido ligero, ¿qué te replicaré?
Mi mano pondré sobre mi boca.
$^{35}_{5}$ He hablado una vez y no responderé [b] más;
dos veces, y no volveré a hacerlo.»

Continúa el discurso de Yahveh, tras la breve respuesta de Job

40 $^{1}_{6}$ Y Yahveh contestó a Job del seno de la tempestad, y dijo:

$^{2}_{7}$ «Cíñete, pues, como un varón, tus riñones:
voy a preguntarte y tú me instruirás.
$^{3}_{8}$ ¿Es que verdaderamente vas tú a casar mi juicio?
¿Me vas a condenar para que tú quedes justificado?
$^{4}_{9}$ ¿Tienes tú un brazo como el de Dios
y con voz como la suya truenas?
$^{5}_{10}$ ¡Adórnate de altivez y elevación
y vístete de gloria y majestad!
$^{6}_{11}$ ¡Derrama los transportes de tu cólera
y mira a todo soberbio y humíllalo!
$^{7}_{12}$ ¡Mira a todo *altivo* [a], abátelo
y aplasta a los malvados en su sitio!
$^{8}_{13}$ ¡Ocúltalos a una en el suelo,
sus personas encarcela en el calabozo!
$^{9}_{14}$ ¡E incluso yo te alabaré
porque tu diestra te alcanzó la victoria!
$^{10}_{15}$ He aquí, pues, el behemot, [b] que yo crié [b] contigo;
hierba cual el buey come.
$^{11}_{16}$ Ve, pues, su fuerza en sus riñones
y su vigor en los músculos de su vientre.
$^{12}_{17}$ Atiesa su cola como un cedro,
los nervios de sus muslos están entrelazados.
$^{13}_{18}$ Sus huesos son [como] tubos de bronce,
sus miembros como barras de hierro.

$^{34}_{4}$ Mi mano...: e. d., guardaré silencio.

40 $^{1}_{6}$ Cf. 38, 1.
$^{2}_{7}$ Cf. 38, 3, que repite.
$^{3}_{8}$ Es que verdaderamente: o también «pretendes *incluso* casar, anular mi juicio».
$^{4}_{9}$ Un brazo...: o poder. || Como el de Dios...: lit., «como Dios... como El».
$^{5}_{10}$ La ironía continúa en este v.
$^{6}_{11}$ Transportes: desbordamientos, excesos.
$^{7}_{12}$ Aplasta... en su sitio (lit., bajo ellos): comp. esp. «lo dejó en el sitio (en su sitio)». Prosigue la ironía.
$^{8}_{13}$ En el suelo: bajo tierra, más bien que «en el polvo». || Sus personas: lit., sus caras.
$^{10}_{15}$ Behemot: designa aquí el hipopótamo, que, como notaron sorprendidos los antiguos, a pesar de su fuerza extraordinaria, se alimenta de vegetales, como el buey.
$^{11}_{16}$ Músculos: GTV interpretaron «ombligo».
$^{12}_{17}$ Atiesa: pone tensa; GS Ar A. Ezra: «yergue, levanta, endereza»; T: «encorva, dobla». || Sus muslos: TV «sus testículos». || Entrelazados: León interpretó: «Menea su cola como un cedro (o «su cola cuando apetece es como cedro»), niervos de sus vergüenzas enhetrados.»

14 19 Es la primera de las obras de Dios;
quien le creó dióle como presente su espada;
15 20 pues tributo las montañas le aportan,
así como todas las bestias salvajes que en ellas retozan.
16 21 Bajo los lotos se echa,
en escondrijo de caña y pantano;
17 22 los lotos cúbrenle de sombra,
rodéanle los sauces del torrente.
18 23 Si el río está violento, él no se conmueve,
tranquilo está, aunque salte un Jordán hasta su boca.
19 24 ¿Se le cogerá [c] por sus ojos?
¿Se taladrará con *espinas* [d] *su* [e] nariz?



Caza del hipopótamo en Egipto.
(Pintura tumbal de Tebas.)

20 25 ¿Pescarás al Leviatán con anzuelo
y con cordel atarás su lengua?
21 26 ¿Pondrás un junco en su nariz
y con gancho atravesarás su quijada?
22 27 ¿Multiplicará él hacia ti los ruegos?
¿Te hablará lisonjas?
23 28 ¿Celebrará alianza contigo?
¿Lo tomarás por servidor perpetuo?
24 29 ¿Jugarás con él como con un pájaro
y lo atarás para solaz de tus niñas?
25 30 ¿Traficarán con él los asociados?
¿Lo dividirán en trozos entre los mercaderes?

---

14 19 ES LA PRIMERA...: e. d., la obra maestra de Dios. || QUIEN LE CREÓ...: de respetar H, no creemos pueda ser otra la versión (cf. V. y la *Bible du rabbinat français*); *su espada* serían los dientes incisivos del hipopótamo, excesivamente largos. Pero muchos exegetas se deciden por corregir H en variados intentos; el que parece más plausible diría (cf. Kit y Dh): «El, que ha sido creado tirano de sus compañeros (e. d., los animales del v. 20).»

17 22 DE SOMBRA: otros, «... *cuando se zambulle*».

18 23 ESTÁ VIOLENTO: Kit c. Beer cree que quizá ha de l. c. G *se desborda*.

19 24 Pasaje irónico.

20 25 LEVIATÁN o cocodrilo: cf. 5, 15.

21 26 El v. recuerda el trato dado a los prisioneros por los reyes asirios. || JUNCO: a modo de cuerda. || GANCHO: hebr. *joaj* 'espina, espino, gancho...'; «alesna» (Fr. Luis).

22 27 Si el domesticar al búfalo era imposible (31, 9 ss.), más inverosímil es la domesticación del cocodrilo.

23 28 SERVIDOR PERPETUO: o siervo de por vida.

24 29 Continúa la ironía. || H *para tus niñas*; pero nos parece muy acertada la adición de *solaz* que Caminero hizo.

25 30 LOS ASOCIADOS: o agremiados para la pesca en común.

26 31 ¿Acribillarás de dardos su piel,
y con el arpón de peces su cabeza?
27 32 ¡Pon sobre él tu mano:
piensa ya en el combate, no volverás a hacerlo!
28 1 He aquí que su esperanza queda burlada,
con solo [f] su vista es derribado.

Yahveh continúa su discurso

41 1 2 No hay audaz que lo despierte.
¿Y quién es el que *ante él* [a] se mantendrá?
2 3 [b] ¿Quién me adelantó beneficios para que yo le pague?
¡Cuanto hay bajo todos los cielos mío es!
3 4 No silenciaré sus miembros,
ni lo que respecta al vigor y la gracia de su estructura.
4 5 ¿Quién ha alzado la delantera de su vestido?
En el forro de *su coraza* [c], ¿quién penetra?
5 6 Las puertas de *su boca* [d], ¿quién abrió?
En derredor de sus dientes [reina] espanto.
6 7 *Su espalda* [e] son filas de escudos,
que cerró un sello de piedra [f]:
7 8 uno a otro están aproximados
y ni un soplo pasa entre ellos;
8 9 cada uno a su compañero está pegado,
se agarran y no se separan.
9 10 *Su estornudo* [g] hace brillar la luz,
y sus ojos son como los párpados de la aurora.
10 11 De su boca salen antorchas,
chispas de fuego se escapan.
11 12 De sus narices sale humo,
como [de] caldero encendido *e hirviente* [h].
12 13 Su aliento enciende los carbones
y una llama de su boca sale.
13 14 En su cuello reside la fuerza
y ante él salta el espanto.

---

27 32 Pon en él tu mano, si te atreves, y vete ya pensando en la lucha.
28 1 SU ESPERANZA: e. d., la del que se atreva a hacerlo. H cambia de persona. A la anomalía se han dado muchas explicaciones: o se la tiene como licencia del poeta (así León, muy atinado) o se lee *tu esperanza* (así Kit...); otros trsp. el v. tras el 2. || ES DERRIBADO: propónese l. *eres derr.* c. Steuernagel y Budde, o se aceptan las otras explicaciones indicadas.

41 1 2 NO HAY AUDAZ... o atrevido que lo despierte o provoque. Otros prefieren leer: «¿No es cruel cuando se le despierta?»
2 3 Damos la versión literal de H. Su difícil acoplamiento al contexto ha hecho que los exegetas propongan varias correcciones. Según Kit tendríamos: «¿Quién *le hizo frente y quedó salvo? ¡Nadie* bajo todos los cielos!» Parécenos que estos tres primeros vv. del cap. se nos ofrecen en estado muy diverso del primitivo: es posible que en ellos hablara Dios en primera persona (hay huellas de esto en mss. y vers.); entonces ese tercer v. no estaría tan desencajado como hoy del contexto.
3 4 Traducímoslo lit.; mas se proponen múltiples correcciones (cf. Kit).
4 5 EL FORRO DE SU CORAZA: o bien, su doble coraza, e. d., la formada por la piel y las escamas del cocodrilo. Otros interpretan «las dos mandíbulas» de la bestia.
9 10 El sol, en su salida, hace estornudar a la bestia, y las gotas que ella salpica del agua brillan al sol...
11 12 ENCENDIDO: atizado, de fuego bien avivado y encendido.
13 14 SALTA EL ESPANTO: cf. V: «ante él va la indigencia» (G la perdición).

14 15 Las mamellas de su carne son compactas;
está firmísima en él y no se mueve.
15 16 Su corazón es duro como piedra
y duro como la muela inferior.
16 17 Cuando se eleva, tienen miedo los caudillos
y ante las fracturas se retiran.
17 18 A quien da alcance, la espada nada supone,
ni la lanza, ni el arma arrojadiza, ni la punta de saeta;
18 19 considera como paja al hierro,
como madera carcomida al bronce.
19 20 No le pone en fuga el hijo del arco,
una pajilla le resultan las piedras de la honda.
20 21 Como pajilla es tenida por él el arma arrojadiza,
y se burla del silbido del venablo.
21 22 Debajo de él [lleva] puntas de teja,
va extendiendo un trillo sobre el lodo.
22 23 Hace hervir como olla el abismo,
pone el mar como un pebetero.
23 24 Tras sí hace lucir una senda:
¡diríase que el abismo es una cabeza cana!
24 25 ¡No hay en la tierra parejo suyo,
él, creado intrépido!
25 26 ¡A todo lo altivo mira,
es rey sobre todas las bestias feroces!»

Contestación de Job y epílogo

42 1 Y Job respondió a Yahveh y dijo:

2 «Sé que todo lo puedes
y que no te es imposible plan alguno.
3 '¿Quién es ese que oscurece la Providencia [a] sin sabiduría?'
Así, pues, traté, sin comprender,
de maravillas superiores a mí, que no conocía.

---

14 15 LAS MAMELLAS: o papada (parte colgante)... Cf. V: «Los miembros de su carne, bien trabada entre sí; enviará contra él rayos, y a otro lugar no serán llevados.» || ESTÁ FIRMÍSIMA EN ÉL: otros, «se hace presión sobre ella».

15 16 DURO COMO LA MUELA: duro o macizo cual muela de molino; cf. V: «y se apretará como yunque de martillador».

16 17 Así H, que no creemos ofrece un sentido rechazable en absoluto, aunque prps. múltiples correcciones: así, por *los caudillos* (o dioses, V «ángeles»), *las olas* (v. gr. Mandelkern, Budde, Ehrlich, Dh...), por *fracturas* o grietas («territi» V)—que serían aquí los quebrantos que la bestia puede ocasionar—, *las olas del mar* (Dh...) o *ante sus dientes los héroes* (Kit e. Giesebrecht); por *se retiran* u ocultan («purgabuntur» V, cf. León), *tiemblan*, etc. (cf. Kit).

17 18 PUNTA DE SAETA o flecha: o bien, coraza (así V).

19 20 EL HIJO DEL ARCO: e. d., la flecha; según otros, «el arquero» o tirador.

21 22 Las asperezas de la piel del cocodrilo son agudas como puntas de teja; así su vientre va dejando en el lodo la huella que dejaría un trillo.

22 23 PONE EL MAR humeante como un pebetero.

23 24 La espuma blanquecina que el cocodrilo levanta en el agua a su paso forma tras él como un camino blanco, que a la luz del sol o la luna se juzgaría como cabellera canosa de la mar.

25 26 MIRA: e. d., con desprecio; o mejor: con todo altivo puede cruzar su mirada, no tiene que bajar su vista ante ellos como un inferior. Este es el verdadero sentido, y creemos totalmente innecesario aceptar las múltiples correcciones que Kit y otros proponen.

42 3 QUIÉN ES...: cf. 38, 2. Muchos exegetas proponen borrar este primer hemistiquio; no así Kit en su última edic.

4 'Escucha, pues, y yo hablaré ;
yo te preguntaré y me instruirás.'
5 De oídas sólo había sabido de ti,
mas ahora te han visto mis propios ojos
6 ¡Por eso me retracto y arrepiento,
sobre polvo y ceniza!•

7 Y después que Yahveh hubo di-
rigido estas palabras a Job, dijo
Yahveh a Elifaz, temanita : «Mi ira
se ha encendido contra ti y contra
tus dos amigos, porque no habéis di-
cho con respecto a mí la verdad, co-
mo mi servidor Job. 8 Y ahora to
maos siete becerros y siete carneros,
id a mi siervo Job y ofreceréis un
holocausto por vosotros. Y Job, mi
servidor, por vosotros intercederá ,
así, pues, tendré consideración a él
para no infligiros cosa oprobiosa por
no haber dicho de mí la verdad, co-
mo mi siervo Job.»
9 Fueron, pues, Elifaz, temanita ,
Bildad, sujita, y b Sofar, naamatita,
e hicieron como les había dicho Yah-
veh, y Yahveh tuvo consideración a
Job.
10 Por otra parte, Yahveh restituyó
a Job su antiguo estado por haber
intercedido en pro de su prójimo c,
y aumentó Yahveh al doble cuanto
Job había poseído. 11 Y vinieron a él
todos sus hermanos y todas sus her-
manas y todos sus conocidos de an-
taño, y comieron con él en su casa ;
y le compadecieron y consolaron por
toda la desgracia que Yahveh des-
cargara sobre él, y le dieron cada
uno una moneda y un anillo de oro.
12 Y Yahveh bendijo la nueva con-
dición de Job más que la antigua, y
llegó a poseer catorce mil ovejas y
seis mil camellos, mil yuntas de re-
ses vacunas y mil asnas. 13 Además
tuvo catorce hijos y tres hijas. 14 A
la primera púsola el nombre de Pa-
lomita, a la segunda el de Casia y



Ave fénix

a la tercera el de Cuerno de afeites.
15 No se hallaban en todo el país mu-
jeres tan hermosas como las hijas de
Job, y su padre les dió parte en la
herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto vivió Job ciento
cuarenta años, y vió sus hijos y los
hijos de sus hijos, cuatro generacio-
nes. 17 Y murió Job anciano y col-
mado de días.

---

4 El v. es una combinación de 38, 31, y 38, 3b. Parece como que Job va rumiando las reconvenciones de Dios y mezclándolas a sus reflexiones propias.

5 Sobre polvo y ceniza : e. d., el *mazbeleh* en que estaba echado, o, como otros interpretan, «hasta (convertirme) en polvo y ceniza» o pavesa.

7 El autor prescinde de la última intervención de Job.

8 Infligiros cosa oprobiosa : parece modo vulgar de hablar : «no deberé obrar con vosotros vilmente», e. d., de manera poco conforme con la justicia y bondad de Dios.

11 Comieron con él : lit. com. con él pan, e. d., compartieron su comida ; Kit añade (c. G y algs.) *y bebieron*. || Una moneda : hebr. *quesitá* 'una cordera' ; era moneda de la época patriarcal : un peso de oro o plata correspondiente al peso de ese animal. || Un anillo : el *nézem* era regalo muy preciado como adorno de la nariz, etc.

13 Catorce hijos : doble número que en 1, 2 ; muchos vierten «siete». || Tres hijas : éstas, no tenidas como riqueza en Oriente, conservan su número anterior.

14 Palomita : hebr. *Yemimá;* GV Día (o resplandor del día : Sol). || Casia o flor de canela : hebr. *Quesiá* 'casia aromática, cinamomo o canela', y otros entienden Luna. || Cuerno o tarrito de afeites o antimonio : hebr. *quérem-happuk*.

15 No se hallaban : hebr., *no se hallaba,* con el mismo uso abusivo del pasivo impersonal en sing., con sujeto en plural, que hoy se observa en español : «se compra libros viejos». (Kit corrige H c. GSV 2mss.)

17 Es fórmula consagrada.

NOTAS CRITICAS A JOB

CAP. 1

[a] así mlt mss (cf V y Kit); H *hasta.*

CAP. 2

[a] así c Kit (cf V); H *hablas*] [b] así ins c Kit.

CAP. 3

[a] prb dl c GV (Kit)] [b] Kit l *mar*] [c-c] texto crrp dice Kit y prps múltiples correcciones; cf antes nota 14] [d] este v créese desplazado; su sitio sería tras v 12 (para otros tras v 10, y aun cabría tras 11)] [e] así c GSTV; H *da* [Dios]] [f] GSV *como*, lo cual atenúa la fuerza de H.

CAP. 4

[a] así c AGSV; H *palabra*] [b] parece falta algún vocablo, quizá un sujeto, como *Elohim* en 1Sam 38 13] [c] cf antes nota 20.

CAP. 5

[a] así c GS; H «que *su mies*» (así V) o *cuya segada* (Fr. Luis), la del insensato del v 3] [b] así c ASymSV (o *los sed. beberán*] [c] así c Kit; H *es nacido* (cf V «homo nascitur ad laborem»)] [d] GSV *y de mar.*] [e] Kit l *el que pone*, pero cf ej. semejante de inf. con 'para' en paralelismo con un perf. en 28 25] [f] cf nota 15] [g] lit *he aquí*, que liga la oración c lo anterior; Kit dl c GSV pl mss] [h] dl anota Kit] [i] Kit prefiere la lección *lo hemos oído* c GS.

CAP. 6

[a] así l (cf V *prae angustia)*, en vez de H: *la enfermedad de* mi pan o mi alimento de enfermo (otros «mi alimento podrido», «un alim. que me disgusta»] [b] así msken[191]; en TV 3mss *esto* sustituye a *aun* y así Kit] [c] así frt c GSTV (cf Kit)] [d] así c 1ms T (Kit); H cabría trasladar (cf V): «[Los arroyos] *serpean* en zigzags de sus cursos, caminan hacia la nada y perecen»] [e] así c Kit; H *porque*] [f] así c GS ms de Rossi [562]; H Q *para él*, K *no.*

CAP. 7

[a] así c Kit; H *middá* «¿y mide [mi corazón, sobreentienden R. Levi y Aben Ezra] la tarde (noche)», que otros vierten «y desaparecerá la noche»] [b] así c G mss (cf Kit); H *para mí.*

CAP. 8

[a] prps dl este primer hemistiquio por introducir un elemento extraño a la tesis: la pureza personal como condición de la eficacia en la súplica] [b] Kit l c S *y como sombra* en vez de *pues sombra*] [c] H *yaqot* 'se quiebra, será arrancada'; crrp parece había aquí un sustantivo (como sombra, rayo de luz, caña, o una planta o flor delicada) paralelo a casa (o tela) de araña] [d] así c G (cf V); H *mira* o asoma, lección también aceptable; prps otras correcciones] [e] así c Kit; H *hasta*, quizá en el sentido de 'incluso'.

CAP. 9

[a] así c Kit; H *que*, cf nota 5] [b] así ins c GSV] [c] así c GThS; H *responderé*] [d-d] leemos c T «*he aquí El; si*»; H «*he aquí; y si*»; cf nota 19] [e] así c GS Dh y otros; H *me*] [f] así c ST[1]V mlt mss (Kit); H *y mis*] [g] así c QSTV Ec 4; KG Ec 1 *con*, también lectura aceptable y quizá primitiva] [h] así c Dh etc (cf V); H *la hoya*, que quizá tuviera sentido similar] [i] Kit c 13mss GS *lu* 'ojalá, oh si'.

CAP. 10

[a] así c GS (cf Kit); H *a una* (Fr. Luis *del todo* y a la redonda)] [b-b] cf nota 12] [c] así c Kit, cf T; H *mira mi aflicción* (León) o viendo mi miseria] [d] así c S (así Ball, Kit); H *alzaráse* (sujeto «mi cabeza», que queda lejos); ¿l *te alzas?*] [e] así c GS; H *mis días? cese, pues*] [f] cf Kit y Dhorme; H *quítese*] [g] dl Kit y otros.

CAP. 11

[a] así *(abundante de)* c GSymTV; H *la abundancia de*] [b] así c Kit; H *y te mofaste* (cf V «y después de haberte reído de los otros»)] [c] Kit l *cosas maravillosas*] [d] lit *hallarás;* Kit corrige *llegarás*] [e] así c HiV; H *alturas de cielo*] [f] así c V; H lit «si hay iniquidad en tu mano, *aléjala*»] [g] así c vers ca 40mss; H *tus tiendas*] [h] así c ST 3mss de Rossi; H *será oscuro.*

CAP. 12

[a-a] así H; pero l *los reptiles de la tierra... enseñarán*, cf Dt 32 24] [b] pl mss *Eloah*, pues Yahveh es desconocido del libro de Job y aquí sería mera reminiscencia de

ls 41 20] c así c TV; H *musar*, cf nota 18] d así c ST algs mss; H *las naciones*] e así c Ball y Dhorme; Kit *los dejó* cf Jue 16 26; H *los condujo* (cf Arragel: *menalos*)] f H añade *de pueblo;* dl c G (Kit)] g así c G; H *hácelos errar...*

CAP. 13
a así ins c GSHiV mlt mss (cf Kit)] b l c G *la argumentación de mi boca* anota Kit] c así c GSTV; H *réplicas*] d así c G; H *cosa carcomida.*

CAP. 14
a así c GSV; H *a mí*] b H lit *hiciste* (sic 28 26; GSymV *pusiste* (cf 13)] c así c Kit y otros; H *y cese* (de sufrir)] d así c AThSymSV (cf Kit); H «(hasta) *que no haya*»] e así c Kit...; H en pasado] f así c Lagarde, Kit... (cf ThS); H *cayendo se desmenuzara* (León); A. Ezra «un monte *gigante* (nofel)...»] g Kit c Budde etc l *un aguacero* (pluvia omnia abripiens cf Prov 28 3).

CAP. 15
a-a lit «y no ocultaron de sus padres» (V «et non abscondunt patres suos»); Kit c Houbigant y Beer l *los ocultaron sus padres*] b Kit l *ocultado*, reservado] c-c así l c G (cf Kit y Dh); cf nota a 23] d-d así c G; para H cf nota a 23] e así c GSV, H *túrbanlo*] f así c G (cf Kit y Dh); H *será arrancado por el soplo de la boca de Él* (cf T y Raschi, Arragel...)] g así (lit *su sarmiento*) c G; H *su recompensa* (fruto)] h así (lit *se marchitará*) c GVS Aben Ezra; H *se completará*, estará completa.

CAP. 16
a así prb c GS (Kit); H *contendría* (3ª pl)] b así (o *mi mentiroso*) quizá: cf SV, por *mi flaqueza* (o *enfermedad*) de H; otros l *mi adversario*] c así c S; H *a mí*] d así c GSTV; H *un muchacho*] e así c Dhorme; H *y*] f así (lit *y entre*) H *e hijo.*

CAP. 17
a así c SV 13 26; H *en el ultraje* (o querella) *de ellos*] b así c ST; H *dame fiador* (?)] c así c GAThSymTV; H *para decir parábolas*] d así c GSV; H *a la cara*] e así c críticos (cf V); H *todos ellos*] f así c SV algs mss; H *todos vosotros*] g así c G; H *mi esperanza*] h así c críticos (cf Kit); H *badé*, que T y muchos judíos entienden «juntamente»; V *en los profundos del* (seol).

CAP. 18
a así c V; H *los malos*] b así c G; H *lo precipita*] c Kit l c SV *por su calcañar*] d-d prps l *será devorada* (c G) *por una enfermedad* su piel.

CAP. 19
a así c SV; H *encendió*] b así c V (cf GST); H *como enemigos de él*] c cf nota 14-15] d dl anota Kit; cf nota 20] e así c GThTV ca 100mss; H *en mí.*

CAP. 20
a Kit l c G *sin inteligencia*] b así c Kit (Klostermann, Dh...); H «*las corrientes; ríos de arroyos de...*»; cf V (y vers) «corrientes de río, ni arroyos...»] c así c Kit etc; H *la*] d así (lit. *en* riqueza, fruto) c ca 50mss S; H *como* fruto; Kit c G *en pan*] e así c V; H *edifica(rá)*] f así Kit c ThST; otros mantienen H, vertiendo «a su apetito no podía sustraerse»] g así c GV 4mssg; H *desgraciado*] h así c GS (cf T).

CAP. 21
a GSTV *vuestra consolación*] b así c GSymSV; H *te burlarás;* podría defenderse c Dh, entendiendo que Job se dirige primero a todos sus amigos y luego a Sofar, que ha hablado el último] c cf nota 12] d así c (G)SymSTV; H *son espantados*] e así c G; H de mí (cf V «lejos sea de mí»] f cf nota 20] g así c Kit, Dh...; H *sus cubos o apriscos* (?)] h así c GSV; H *leche*] i Kit prp dl «*tienda* (c V) *o que habit.*»; en contra Dh.

CAP. 22
a así c GSTV; H *eran quebrantados* (los brazos)] b así c G; H *o tinieblas*] c cf nota 17] d así c G; H *de mí*, cf 21 14-16] e así c Th (cf STV); H *nuestro adversario*] f así c GSTV varios mss; H «*te vendrá* (mucho bien)»] g-g cf nota 23-24] h cf V (vide Kit); H «al *no* inocente» (e. d., incluso al culpable corregido)] i así c SV; H *tus.*

CAP. 23
a así c STV, cf 7 11, 10 1; H *rebelión;* cf nota 2] b GSV muchos mss *mi juicio*] c así c S; H *en su operar* (V «*quid agam?*»)] d así c SV; H *se oculta*] e así c GV; H *y no*] f así c GV; H *de mi ley* (tal vez = «como mi ley guardé»)] g así c Kit cf Sal 131₁₃₂, 13; H *en uno* (=es Unico, según algs)] h así c SV; H *mi decreto*, que quizá pudiera entenderse: el decreto de El respecto a mí, o bien, mi destino (en la tierra)] i así quizá (cf V).

CAP. 24
a Dh ins *los malos*] b-b Kit... l c G *y su pastor*] c-c Kit l *y han de ocultarse*] d así c SVT; H *he aquí*] e así c SVT 7mss; H *en*] f así (*no*) c Budde...; H *para él*] g así c críticos (cf Kit); H *su pasto*] h así c Kampfhausen (cf Kit); H *y sobre* (otros «lo que resta» al)] i H *las murallas de ellos;* serían los malvados, en verdad, mencionados muy lejos; por eso la crítica, c R. Parchon y mss de Rossi, l *dos muelas* de moler

(cf Dh y su comento)] [j] así c S y algs mss; H *presta atención* (?) *a estas maldades*] [k] así c GSV; H *permanecieron*] [l] lit *a la luz;* Kit l *no luz* (sin luz)] [m] así c Kit; H *es* (o será) *como un ladrón* (cf V)] [n] Kit trsp *todos* (o *de consuno*) ante *no* en v 16c] [o] así c Kit; H sing] [p] así c Kit (y Budde, Beer, Grimme, etc); H *ligero es él*] [q] así c Budde... (cf G); H *el camino de las viñas* (cf V «y no vaya por cam. de viñ.»)] [r] l c GSymV 3mss (cf T) *en su vida* (no confía o cree), e. d, «no cuenta vivir más»] [s] así c V; H *de ellos*] [t] así c SV; H *no existe.*

CAP. 25

[a] así c G y muchos críticos; Kit *su palabra;* H (=V) *su luz*] [b] así c GATV.

CAP. 26

[a] así ins c SV] [b] así c A. Ezra, Dh, etc; H *su trono* (= el cielo?): así VT] [c] así c ST (cf ThV)] [d] así c ST, cf Prv 8 27; H *cercó con término* (cf V)] [e] así c V; H *con su.*

CAP. 27

[a] así c Kit; H *con*] [b] así c GS; H *se ha reunido* (con sus padres)] [c] así c Kit etc; H *como aguas.*

CAP. 28

[a] así c GV etc; H *detiene el llanto*] [b] cf nota 12] [c] así (lit *su camino*); H *su valor*] [d] así c GSV; H *y ocultóse.*

CAP. 29

[a] así c T; H *brillaba*] [b] así c GSymS (cf Kit); H *en secreto*] [c] así ins c Dh; el vocablo parece pasó a v 6] [d] así c T etc; cf nota 6] [e] así c Dh (cf G); H *con mi nido* (familia); cf nota 18] [f] así c algs críticos; H tras *v esperaban*] [g] Herz y Dh corrigen c Sym *donde yo los conducía dejábanse llevar.*

CAP. 30

[a-a] así c algs críticos; H *sobre ellos... la madurez* (=sin alcanzar la edad madura?); cf nota 2] [b] así ins c Ball y Dh] [c] e d su nodriza; así varios críticos; H *ayer,* quizá con el sentido «hace ya mucho tiempo»; el texto es dudoso] [d] Kit c Hontheim l por *sobre: y hojas de* matorral (cf V)] [e] así c algs críticos; H *de mi rostro soltaron* (cf V «et frenum posuit in os meum»); vide nota 10] [f] así c Kit; H *a derecha*] [g] así c Houbigant, Dh...; H *se demuda* o disfraza] [h] así c V; H *y me consideras* (o miras)] [i-i] cf nota 24] [j] GSV omiten *ki,* dl ? pregunta Kit.

CAP. 31

[a] Cf nota 11] [b] H *porque es* (dl Kit c V etc)] [c] así *(abrasaría)* c Duhm, Kit...; H *desarraiga*] [d] H *de ellos;* Kit l *de ella*] [e] así c Kit, Dh...; H *crióme,* cf nota 18] [f] así c Duhm etc (cf GVS); H *un espanto para mí era el infortunio procedente de Dios;* Kit l «el temor de Dios *me dominó*» o contuvo] [g] así c GASTV; H *al camino*] [h] v 33-38 l tras 38-40 según la crítica] [i] así c GSV 2mss[ken]; H *coronas.*

CAP. 32

[a] así prb c Wright, Dh...; H *con palabras* (V «que Job hablase»)] [b] prps l «reside *el espíritu de Dios...*»] [c] así c V; H *se rompe.*

CAP. 33

[a] así quizá (cf SV); H *mis palabras, y ciencia...;*] [b] algs lo trsp tras v 6] [c] Kit l *pretextos* (cf G y Jue 14 4)] [d] así c ASVT; H *su lazo* cf nota 16] [e] así c Kit (cf STV); H *obra*] [f] así c Kit (cf Is 32 12) y otros; H *vela,* esconde; cf nota 17] [g] así c GSV; H *es corregido*] [h] así c GV cf 33 15; H *su lecho*] [i] Kit y otros l *asquease*] [j] así c Kit... (cf G); H *los destructores* (V «mortiferis»)] [k] Kit c G l *su castigo* o corrección y luego ins y *su pasado le da a conocer;* Dh trsp al v 23c el 26c] [l] así c 2mss[ken] (Kit); Dh *exímele*] [m] así ins c Kit...] [n] así *yitpás* como en acadio 'dilatarse, e. gordo' c Kit; H *rutafás* 'ha adelgazado' (cf V «consumpta est... a suppliciis»); Dh c Torczyner *yirtab* 'pónese fresca' de juventud. Otros vierten: rejuvenece.

CAP. 34

[a] así l c Duhm, Dh...; H *mi saeta* (quizá = la herida producida por mi flecha)] [b] Kit ins aquí *oh sabios, prestad oído*] [c] así c 1ms; H *tierra*] [d] así c GS 2mss[ken] y Edor; Qocc or *pusiera* (cf V «dirigiera»)] [e-e] así c Kit etc; H «(sobre él) su corazón; su soplo y su espíritu...» (cf V)] [f] así c GVS y alg ms (cf Kit); H *acaso decir*] [g] otros ponen aquí el v 25] [h] así *(cita,* reunión) muchos críticos modernos; Kit «no [gravita] sobre el hombre *un plazo* (tiempo fijo, emplazamiento?)»; H «no sobre el h. pone *todavía*»; cf V: «pues ni está ya en poder (la facultad) del hombre...»] [i] así ins c S (Kit...)] [j] Kit c Beer... «*por su maldad*»] [k] aquí falta alg. vocablo, según Kit] [l] así c Ehrlich; cf nota 29] [m-m] así «l frt» c Kit; cf nota 31-32] [n] así ins c Kit etc del v 32] [o] así c V (Kit); H *aparte de veré,* que Dh corrige «hasta que vea»] [p] falta alguna palabra, como sentencia, doctrina, enseñanza] [q] así quizá c GS; H *padre mío* (=V)] [r] así leyendo *ke* por *be* 'en'.

CAP. 35

[a] así c Kit; H *para ti;* cf nota 3] [b] así c S (Kit); H *ha dicho*] [c] así c S (Kit); H *mi*] [d] Kit l c Perles «*calla* ante él»] [e] así c ThSymV.

CAP. 36
[a-a] así c Nichols, Budde, Dh...; Kit corrige más ampliamente H; H *sí, D. es grande y no desprecia; grande por la fuerza del corazón;* cf V: «D. a los poderosos no desecha, siendo El mismo poderoso»] [b] así c Kit... (cf G en v 17); H *sus ojos* (no quita del justo)] [c] así c Perles, Dh; H *y a;* Kit *y a los reyes sobre el trono hízolos...*] [d] así c Dh; H *si;* Budde «y si los encadenó...» (cf Kit); V «y si estuvieren en cadenas»] [e] cf nota 18] [f] cf nota 19-20] [g] así c S (cf Dh); H *escogiste* (examinaste), cf nota 21] [h] así c Kit etc; H *derraman* (funden...), cf nota 27] [i] así c S; H *si*] [j] así c ThT; H *luz*] [k] así c Kit... (cf Jer 5 8); H *juzga* (=V)] [l] así c muchos críticos, H *sobre el que sube,* cf nota 33.

CAP. 37
[a] así prb c Budde; H *los detiene*] [b] así c Dh; H *truena* (cf V tr. maravillosamente)] [c] H (=V) *y aguacero de lluvia y aguacero de lluvias* (cf Kit)] [d] así c Hoffmann, etc. (v. Kit); H (=V) *su fortaleza*] [e] así c Kit (cf 9 7); H *en la mano de*] [f] así c V; H *hombres de*] [g] Kit c Voigt l. *graneros*] [h] así c Beer, Kit...; H *beri?* (V «frumentum», S «fruto»)] [i] así ins c Kit...] [j] así c S *(su tierra);* H *tierra*] [k] así c Duhm, Kit...; H (cf V) *ya para su tierra,* cf nota 13] [l] así c S (Kit, Dh...); H *abundancia.*

CAP. 38
[a] así c SV pl mss edd; H *y voy...*] [b] así c V (cf Dh); H *y encerró;* Kit l «*¿dónde estabas* al nacer el mar?»] [c] Kit l *su,* GS *un* lindero] [d] así c Ewald (cf Dh y comp. GV) o *cesará* c Bickell (cf Kit); H *se opondrá a la soberbia*] [e] H *y se presentan;* Kit, Dh... *y se tiñe* o colorea] [f] Kit l *el viento,* Dh: se disipa *el vapor*] [g] así c Beer, Kit...; otros del *sediento* (=desierto); H *el lugar donde crece*] [h] Kit c Duhm l *haces conocer tú.*

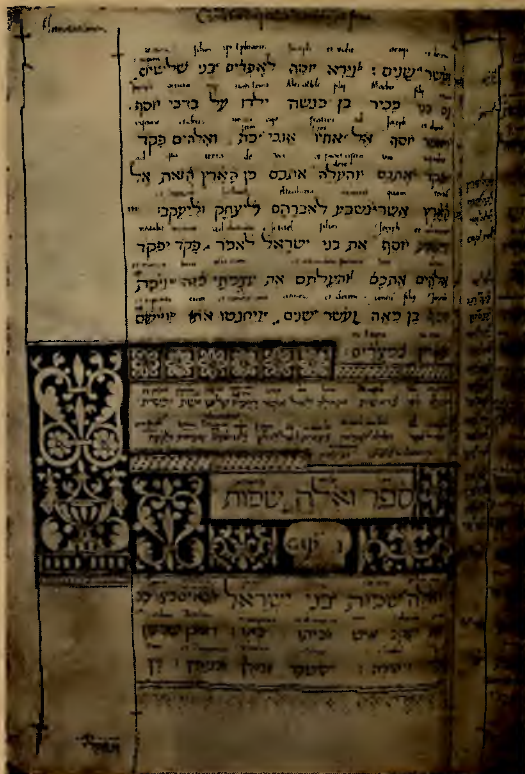
CAP. 39
[a-a] así H; pero hoy júzgase dl *el tiempo* (algs *en que paren)* y traducir «lo relativo al parto»] [b] así c Olshausen, Dh, Kit (cf ThSym); H *hienden,* taladran] [c] leemos *yatur* c ThT V; H *yetur*] [d] cf nota 10] [e] cf nota 12] [f] así c GSV; H *piafan*] [g] así c ASymS (cf Kit) del verbo *laá* 'beber a lengüetadas'] [h] así H; Kit (c Hitzig y la mayor parte de los críticos) l *repetiré.*

CAP. 40
[a] así Kit (c Duhm...)] [b-b] esta incidental no se halla en G y muchos autores (cf Kit) la suprimen] [c] así H; pero Budde, a quien sigue Kit..., cree se ha perdido aquí por haplogr. «*Quién es* (quién le cogerá...)»] [d] así c Ehrlich, Dh; H *trampas*] [e] así ins c Kit] [f] así *(también)* c Kit...; H *¿acaso también...?*

CAP. 41
[a] así c Tmss mlt mss; H *ante mí*] [b] cf nota 3] [c] así c G; H *su bocado* o freno (para algunos sería la doble fila de sus dientes)] [d] así c S (alude a su boca, armada de dientes); H *su rostro*] [e] así c GAV; H su *elevación*] [f] así c Kit... (cf G); H *cerrado sello estrecho*] [g] así c GAVT; H plur] [h] así c SV; H *y junco.*

CAP. 42
[a] aquí ins c GSmsKen100 *con palabras*] [b] así ins c GSV mlt mss] [c] Kit c vers *sus amigos.*





ol. 72v del códice salmanticense 4-589 (Pentateuco con versión latina interlineal)

INTRODUCCION A LOS SALMOS

El Salterio, llamado en hebreo Tehil-lim (loas), es una colección de 150 poesías, por lo general de carácter lírico, y menos frecuentemente de tono épico o didáctico. Divídese en cinco libros de amplitud desigual. El primero contiene los salmos 1-41: el segundo, del 42 al 72; el tercero, del 73 al 89; el cuarto, del 90 al 106; el quinto, del 107 al 150. Parece que esta división es bastante antigua, constituyendo breves colecciones formadas en diferentes épocas, como lo da a entender la eulogia o doxología que remata cada uno de los libros: «¡Bendito sea el eterno Dios de Israel por siempre! Amén...»; el uso sistemático distinto que hacen de los nombres divinos de Yahveh y Elohim, y el hecho de que algunas de las poesías se repiten, con más o menos variantes (así el 14 coincide con el 53...). El salmo 150 es a modo de doxología final del Salterio entero, como el primero una especie de introducción.

La compilación entera se atribuyó luego a David, por ser éste, según la tradición judía, reflejada en los títulos de muchos salmos (hasta 64), el principal autor. Estos mismos rótulos atribuyen 12 a Asaf, levita; 12 a los hijos de Coré, y sendos cantos a Moisés, Salomón y Etán. Los 59 restantes son anónimos. Aunque cierta crítica haya tendido cada vez más a despojar de dicha paternidad a David—«egregius psaltes Israel», según 2 Re. 23, 1—, no existen razones suficientes para poner en duda el origen davídico de los salmos 2, 16_{15}, 18_{17}, 32_{31}, 69_{68}, 110_{109} y otros muchos. Puede admitirse que la época de composición del Salterio va desde David (1010-970) hasta el tiempo de Esdras (s. V a. de C.), probable autor de la compilación definitiva.

La mayor parte de los salmos lleva al frente un título de extensión e índole muy varia. En ellos se nos dan una o más de las noticias siguientes: autor, género poético del salmo, aria o acompañamiento musical, uso litúrgico, circunstancias históricas de su composición. La autoridad de tales rotulaciones y noticias es innegable, dada su antigüedad, ya que son anteriores a la versión de los LXX. Desgraciadamente, no siempre el sentido de dichas notas es hoy inteligible: así la diferencia entre los distintos nombres de los salmos: mizmor, higgavon, miktam, sir, maskil ; *las indicaciones de instrumentos o melodías...*

Por su argumento y contenido hay en los salmos gran variedad de tono y estilo, y es difícil agruparlos en clases. Un grupo numeroso (la mayoría del libro I) refleja el estado de ánimo de uno que mira el mundo con ojos pesimistas; otro de poetas y tendencias diversas, con consideraciones sobre la muerte del hombre, las debilidades humanas, el dominio de Dios sobre la tierra; los hay de contenido nacional, como

el 47_{48}, el 50_{51} o el 84_{85}, o de contenido didáctico, como el 118_{119}. Podrían clasificarse, con arreglo a las categorías antes establecidas, en hímnicos, precativos, epitalámicos, didácticos y épicos.

De los hímnicos o latréuticos, unos cantan la gloria de Dios, reflejada ya en la creación, ya en la gobernación del universo, ya en su tabernáculo de Jerusalén; o bien la lucha entre el bien y el mal, y la justicia divina. Otros exaltan la confianza del justo en la divina protección o son eucarísticos; otros cantan los atributos divinos... Dos grupos especiales pueden señalarse aquí: los aleluyáticos (112_{113}-118_{119}), que se cantaban en las grandes festividades, y los graduales (119_{120}-133_{134}), entonados camino de Jerusalén por quienes subían allá en las fiestas principales.

Los precativos o penitenciales: de humilde confesión de los pecados y arrepentimiento sincero, «cuyo llanto es dulce música», en frase de San Agustín. Son el 5, el 24_{25}, el 50_{51}...

En el grupo de los epitalámicos hay que colocar el 44_{45}, compuesto probablemente con ocasión de las bodas de un rey de la casa de David, tal vez Salomón, con una princesa extranjera.

Los didácticos se caracterizan por ser acrósticos alfabéticos; así el 33_{34}, el 36_{37}, el 110_{111} y, sobre todo, el 118_{119}, largo y singular, que repite ocho veces el acróstico, abundando y extendiéndose en elogios a la ley y a la felicidad de la vida justa, a la vez que en enérgicos desprecios hacia los impíos.

Bastantes salmos tienen carácter histórico. Tales son los salmos 43_{44}, 73_{74}, 78_{79}, 82_{83}, 110_{111}, $113_{114\text{-}115}$, 117_{118}, 136_{137}, 149. Algunos de carácter épico reelaboran asuntos de escritos bíblicos más antiguos; v. gr.: el 77_{78}, el 105_{106}, el 106_{107}, el 136...

Desde otro punto de vista, merecen señalarse los salmos mesiánicos, que anuncian proféticamente al Mesías, como el 2, el 15_{16}, el 21_{22}, el 44_{45}, el 71_{72}, el 88_{89}, el 109_{110}. De índole muy diferente son los imprecativos, como el 109.

El valor poético de los salmos es muy vario. Los didácticos son los más fríos. Entre los líricos sobresalen como creaciones artísticas de gran ímpetu poético los que cantan la armoniosa hermosura de la naturaleza, como el 8 (con el grito del poeta: ¡Cuán ilustre es tu nombre en todo el universo!, al considerar al hombre constituído en rey de aquélla y pregonero de la gloria de Dios), o el 18_{19} (La gloria de Yahveh cuentan los cielos...), o el 103_{104}, joya de la poesía universal (Bendice, oh alma, a Dios, Yahveh, Dios mío...). No menos bellos son el 28_{29}, al describir la magnificencia de Dios y su poder, desplegado por la tempestad en una foresta; o el 106_{107} sobre una tempestad en el mar; o el 125_{126}, para algunos el más hermoso del Salterio, al revelarnos bajo la imagen de la siembra y la siega el misterioso engarce que Dios ha puesto entre el sufrimiento y la felicidad; o los que describen en breves y lindos versos la felicidad familiar del hombre piadoso y trabajador (22_{23} y 127_{128}); o los conmovedores en que un levita expresa sus íntimos anhelos de Dios y su profundo dolor por el exilio (41_{42} y 42_{43}), ambos con pizmón o estribillo; y tantos otros, como los penitenciales, graves y adoloridos...

El Salterio, se ha dicho bien, es no sólo el monumento más expresivo del lirismo hebreo, sino el modelo más acabado de toda poesía religiosa, un libro de oración y edificación para toda la Humanidad en todos los tiempos, en todas las edades, en todas las situaciones. De ahí que sea el libro más popular de todo el Antiguo Testamento, y ha venido a constituir la medula litúrgica de la sinagoga israelita y luego de la Iglesia cristiana. Su influjo ha sido inmenso. Sólo con la proyección de El Sal-

terio de David en la cultura española *llenó E. Fernández de Castro (1928) un nutrido volumen con más de 400 escriturarios o poetas que bebieron en él su inspiración: Luis de León, Arias Montano, los dos Argensolas, fray Juan de Soto...*

•

Ardua empresa es la de traducir a gusto de todos la poesía hebrea, y sobre todo el libro de los Salmos en verso castellano. Quieren unos que al hacerlo se atienda principalmente a lo que el alma del poeta se propuso decir y se procure revestir la composición que se traduce con galas españolas, si no iguales, equivalentes a las del texto hebreo. Así lo entendieron Fr. Luis de León, San Juan de la Cruz, Jáuregui y otros clásicos, y a nadie se le ocurrió decir hasta estos tiempos que habían fracasado en su intento, y menos atribuir el fracaso a los inconvenientes de la rima, que nunca existieron para esos insignes varones.

Pretenden otros que debe atenderse en la versión no sólo a la idea, al aire poético de la composición, sino a la letra, no retrocediendo nunca ante lo crudo e inusitado entre nosotros de ciertos términos y modismos, dando de mano y considerando como cosa de menos valer el ritmo y la rima. Estos tales prefieren la carne cruda, sin la gracia de la sal ni la industria del cocinero.

Ni una cosa ni otra pensamos que debe hacerse, y menos en una obra como la presente, que aspira a reproducir el texto bíblico, mas procurando que su lectura sea, a la vez que fiel espejo del original, agradable y entretenida. Hemos adoptado un término medio entre ambos procedimientos.

Ojalá sea del agrado de la mayoría de nuestros lectores, a quienes decimos con Calderón:

Suplid los muchos defectos
y perdonad nuestras faltas
piadosamente, advirtiendo
que nunca alcanzan las obras
donde llegan los deseos.





S A L M O S

L I B R O I

SALMO 1

SUERTE DE JUSTOS E IMPÍOS

1 Bendito el varón que no sigue
consejo de gentes impías,
ni en senda de malos detúvose,
ni toma con sátiros silla.
2 La ley de Yahveh le complace;
la rumia de noche y de día.
3 Como árbol que se halla plantado
del agua corriente a la orilla,
da fruto a sus tiempos, y nunca
sus hojas veránse marchitas;
y todas las obras que emprende,
a fin venturoso caminan.

4 Y no así, *no tal* [a] son los impíos.
Son cual paja que el viento disipa;
5 y por eso en el juicio los malos
no podrán sostenerse [algún día],
ni sentarse en concilio de justos
los que pasan pecando la vida;
6 porque Dios el camino del justo
sabe, y marcha el impío a su ruina.

---

1 [1] Nótese la gradación: *seguir* (andar)..., *detenerse...*, *tomar silla* (sentarse). || SENDA DE MALOS o pecadores: hebraísmo para indicar la conducta o modo de vivir y obrar. || SÁTIROS: en asiento de escarnecedores (o burladores) no se asentó.

[3] COMO ÁRBOL: refiérese probablemente a la palma, siempre verde.

[5] EN EL JUICIO: la separación de buenos y malos no se efectuará hasta el juicio final, en que aparecerá incontestado el reinado de Cristo sobre la tierra.

SALMO 2

El Mesías, rey de Sión y de toda la tierra

[1] ¿Por qué se alborotan las gentes,
meditan los pueblos inanias?
[2] Los reyes del mundo alíneanse;
los príncipes ya se apalabran
en contra de Dios y su Ungido.
[3] «¡Rompamos sus lazos! [—exclaman—
¡Venid!] ¡De consuno lancemos
su yugo de nuestras espaldas!»

[4] El que habita en los cielos sonríe;
y los toma el Señor como a chanza;
[5] y les habla después de su enojo,
y, al mostrar su furor, los espanta.
[6] Pero yo tengo puesto a mi Rey
en Sión, en *su* [a] santa montaña.

[7] El decreto divino diréos;
El Señor me dictó estas palabras:
«Mi Hijo eres; hoy te he engendrado.
[8] Pídeme y he de darte heredadas
a las gentes, y haré que poseas
de la tierra hasta su última estancia;
[9] que *las rijas* [b] con vara de hierro,
y cual vaso de barro las partas.»

[10] Y entendedme los reyes ahora;
juzgadores, tomad enseñanza.
[11] A Yahveh con temor sujetaos,
y, *temblando, besadle las plantas* [c];
[12] no se enoje y caigáis en la ruina,
pues su ira al momento se inflama.
Venturosos aquellos que entonces
puesta tengan en El su esperanza.

---

2 [3] Rompamos sus lazos: luego los reyes paganos habían sido ya subyugados por el Ungido de Yahveh, Jesús. || Venid, de consuno lancemos...: lit., y arrojemos de nosotros sus coyundas.

[8] He de darte heredadas a las gentes... estancia: lit., entregaré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines (polos) de la tierra.

[10] Juzgadores, tomad enseñanza: o bien, dejaos amonestar, jueces de la tierra.

[12] Al momento se inflama: o bien, puede inflamarse de un momento a otro. || Puesta tengan en El su esperanza: o bien, cuantos en El se refugian: que este salmo es mesiánico lo atestiguan el Targum judío, el N. T. (v. gr., *Hechos*, 4, 25 ss.) y la tradición unánime de los intérpretes.

SALMO 3

Oración de quien confía en medio de enemigos

1 *Salmo de David cuando huyó de su hijo Absalón.*

2 Señor, ¡cuántos me atribulan! — Muchos contra mí se alzan,
3 y muchos dicen de mí: — «Salvación en Dios no halla.» *(Sela.)*
4 Mas tú, Yahveh, eres mi escudo, — mi gloria y el que me ensalza.

5 Con gritos clamo a Yahveh; — me oyó de su altura santa. *(Sela.)*
6 Acostéme y me dormí. — Porque Dios me sustentaba,
7 despertéme. Ya no temo
a los mil que de estas gentes — en derredor mío acampan.
8 Levántate ya, Señor, — y tú, Dios mío me salva,
pues la mejilla has herido — de la mi gente contraria;
los dientes has quebrantado — de los que en maldades andan.
9 En Yahveh está la salud. — ¡Tu bendición a tu raza!

SALMO 4

Oración de quien confía entre pecadores descreídos

1 *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de David.*

2 Oyeme cuando te invoque, — ¡oh Señor de mi justicia,
que en mi cuita me ayudaste! — Piedad, y a mi ruego mira.
3 Nobles, ¿mi gloria hasta cuándo — trocaréis en ignominia?
¿[Por qué] amáis la vanidad — y rebuscáis la mentira? *(Sela.)*

---

3 [1] Salmo: hebr. *mizmor.* Como aquí, el vocablo aparece en el título de otros 56 salmos e indica poesía destinada a ser cantada al son de cuerdas.

[2] Cuántos me atribulan: lit. ¡cuántos son mis adversarios! o ¡cómo se han multiplicado mis enemigos!

[3] Sela: voz que aparece setenta y siete veces en los salmos y tres en el canto de Habacuc, casi siempre al fin de verso. Algunos, como Atti, la consideraron como perteneciente al texto del salmo y la tradujeron por *siempre;* otros, como G Sym Th, la juzgan nota de interludio musical en la recitación de dichas poesías. Etimológicamente, muchos la hacen equivaler a *¡arriba!*

[4] Mi escudo: lit. escudo en torno mío. Refiérese el poeta al pavés que se acomodaba a la forma del cuerpo y le protegía casi por completo. || Ensalza: lit levanta mi cabeza.

[5] Altura: lit. montaña.

[7] A los mil que de estas gentes: a las miríadas del pueblo que alrededor se pusieron contra mí.

[8] Los dientes has quebrantado: con esta metáfora se significa el pleno e ignominioso vencimiento de los enemigos.

[9] A tu raza: lit. sobre tu pueblo [descienda].

4 [2] En mi cuita me ayudaste: lit., en la estrechez (angustia, opresión) me ensanchaste el corazón. || A mi ruego mira: más lit., escucha mi plegaria.

[3] Nobles: poderosos, lit. varones; cf. Sal. 48$_{10}$, 3; 61$_{2}$, 10. || Mi gloria hasta cuándo trocaréis en ignominia: más lit. mi gloria (honor) hasta cuándo habrá de servir de ignominia; otros prefieren leer c. G; «hasta cuando seréis *graves corde*», e. d., tardos para admitir la verdad y abrazar el bien.

4 Sabed que Yahveh a su santo — enaltece a maravilla.
El Señor ha de escucharme — cuando mi oración le diga.
5 Temblad ; no queráis pecar. — Mientras el alma medita
dentro de sí, en vuestro lecho — quede la lengua inactiva. *(Sela.)*
6 Sacrificad a Yahveh — sacrificios de justicia,
y de El fiad. 7 Dicen muchos : — ¿Quién nos hará ver la dicha?
La luz de tu [puro] rostro — a nosotros se dirija,
8 Señor, a mi corazón — diste mayor alegría.
que siente, si abunda en grano — y mosto la recogida.
9 Tan luego como me acuesto — viene el sueño a mis pupilas ;
porque tú solo, Yahveh, — me das confiada vida.



Flautista egipcio

SALMO 5

PRECES MATUTINAS DEL JUSTO RODEADO DE ENEMIGOS

1 *Al maestro de coro. Al modo de «Las herencias». Salmo de David.*

2 ¡Oh Yahveh, presta oído a mis palabras,
oye mi fuerte grito ;
3 la voz escucha que tu ayuda pide,
rey mío y Señor mío.
4 Porque es a ti, Señor, a quien invoco,
[4] mi clamor matutino
escucha ; te propongo [mis plegarias],
y aguardo [tus auxilios].

5 Porque tú no eres Dios a quien lo malo
produzca regocijo ;
6 ni acogida hallarán en tu presencia
jamás hombres malignos.
7 Pierdes a quien se expresa con mentira ;
detestas al inicuo.

---

4 A SU SANTO ENALTECE A MARAVILLA : o bien, con otros, a su(s) devoto(s) distingue.
5 TEMBLAD ; NO QUERÁIS PECAR : otros, «aunque os excitéis (irritéis), no pequéis» (f. V.). || MIENTRAS EL ALMA MEDITA... : más lit. reflexionad en vuestros corazones, en vuestros lechos, y guardad silencio.
7 LA LUZ DE TU PURO ROSTRO : palabras impacientes de quienes para servir a Dios esperan a que El los mime, lo cual es propio de una piedad interesada.

5 1 LAS HERENCIAS : quizá principio o argumento de una poesía a imitación de la cual había de cantarse este salmo.
4 MI CLAMOR MATUTINO ESCUCHA : lit. de mañana escuchas (o escucharás) mi voz. || TE PROPONGO MIS PLEGARIAS : lit. te dirijo, de mañana.
7 AL INICUO : lit. a todos los fautores de iniquidad (o injusticia).

Al hombre sanguinario y fraudulento
repudiará el Altísimo.

[8] Mas yo por la abundancia de tus gracias
entraré en tu recinto;
me volveré a tu templo sacrosanto
con el temor debido.
[9] ¡Oh Yahveh!, tú me guía en tu justicia,
ya que tengo enemigos;
y [por que no tropiece] ante mis pasos
allana tu camino.

[10] Porque sinceridad no hay en *su boca* [a],
son malos sus designios,
sepulcro abierto es la garganta suya,
su lenguaje melifluo.
[11] Tu castigo descarga sobre ellos,
caigan por sus designios,
recházalos por sus enormes crímenes,
pues fuéronte insumisos

[12] Pero alégrese, en cambio, el que en ti fía,
júbile de continuo;
protege al que tu nombre [santo] ama
y alégrese contigo;
pues tú, Yahveh, bendecirás al justo,
y a manera de clípeo
habrá de rodearle tu cariño.

SALMO 6

Oración de hombre castigado por Dios

[1] *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava baja. Salmo de David.*

[2] Yahveh, no me reprendas en tu enojo;
no me castigues cuando estés airado.
[3] Ten de mí compasión [a], que me hallo mustio.
Sáname [b], porque se han estremecido
mis huesos, [4] y está mi alma muy turbada.
Mas tú, Yahveh, ¿hasta cuándo [así me dejas]?
[5] Vuélvete [a mí], Yahveh: salva mi vida;
¡líbrame por tu gran misericordia.
[6] porque en la muerte no hay quien te recuerde,
y en el *seol*, ¿quién te dará alabanzas?

---

[9] En tu justicia: e. d., con arreglo a tu justicia.
[10] Son malos sus designios: lit., su alma [es] malos designios. || Sepulcro abierto: significa que como del sepulcro abierto salen malos olores, así palabras feas de la garganta de los malos.
[11] Tu castigo descarga: no es deseo de personal venganza lo que mueve al poeta, sino celo de la honra de Dios, conculcada por los pecadores.

6 [1] En octava baja: o bien, a la octava, en octava.
[2] En tu enojo: a medida de tu cólera por mis culpas.
[3] Estremecido: lit. conturbado.
[6] En el seol: esta palabra admite aquí dos acepciones: o paradero de las almas después de la muerte, o sepulcro. Para los hebreos era en la primera acepción lugar donde los justos esperaban la liberación.

7 Cansado estoy del [largo] gemir mío;
riego el lecho con llanto cada noche,
humedezco con lágrimas mi cama;
8 mis ojos se empañaron de disgusto,
envejezco entre tantos enemigos.
9 ¡Lejos todos de mí los que mal obran,
que el grito oyó el Señor de mi lamento!
10 Mas Yahveh ya ha escuchado mi plegaria;
el Señor ha aceptado ya mi ruego.
11 Sean mis enemigos confundidos,
y, de terror profundo enajenados,
se volverán cubiertos de vergüenza.

SALMO 7

Apelación a Dios, juez del calumniado

1 *Lamentación de David, que entonó a Yahveh por causa del benjaminita Kus.*

2 Yahveh, Dios mío, en ti busco refugio;
tú me salva de cuantos me persiguen,
tú me libra;
3 no sea que alguien, cual león, mi alma
desgarre, trizas haga y no haya nadie
que lo impida.

4 Yahveh, Dios mío, si tal cosa hice,
y si acaso mis manos ha manchado
cosa inicua;

5 si a quien bien me quería mal he hecho,
yo que he salvado a quien sin justa causa
me oprimía,
6 persígame el contrario, hágame suyo,
écheme en tierra, y luego pisotee
la mi vida,
y el honor mío arrastre por el polvo. (*Sela.*)

7 Levántate, Señor; álzate luego
en tu ira,
contra la rabia de los que me oprimen.
Erígete, en el juicio que has fundado
te me inclina.
8 Cérquete la asamblea de los pueblos,
y, en lo más alto de ella colocado,
pon tu silla.
9 El Señor es *el juez* [a] de las naciones.
Júzgame, Yahveh, pues, en mi inocencia
y justicia.

---

9 Los que mal obran: lit. los hacedores de iniquidad, o «vosotros, malvados».

7 1 Lamentación: otros, «oda», sentido dudoso. Ignórase quién fué el Kus que motivó este salmo. Tal vez sería algún criado de Saúl, si es nombre de persona y no gentilicio, ya que Kus en hebreo significa etíope.

4 Tal cosa: aquella de que se le acusaba.

5 A quien bien me quería: o bien, mi amigo; otros, «aquel con quien estaba en paz»; V «retribuentibus mihi». || A quien me oprimía: o bien mis adversarios; cf. 1 Sam. 24, 11; 20, 9.

9 Júzgame, Yahveh: si es Dios poderoso para hacer justicia a los pueblos, con mayor razón la hará a los particulares.

10 Halle fin la maldad de los impíos.
Tú, Dios, que el corazón y las entrañas
escudriñas,
sostén al justo, pues que justo eres.

11 Dios es mi escudo [b], el que a los hombres rectos
siempre libra.
12 Porque Dios es juez íntegro ; es un Dios
que [en contra del impío] monta en cólera
cada día ;
13 y, si no se convierte, espada aguza,
arco retesa y [contra él] sus tiros
encamina.
14 Ha para sí dispuesto armas mortíferas,
y saetas hará de sus saetas
encendidas.
15 Mirad ; iniquidades concibieron,
engendraron después la desventura,
y mentira
es lo que [últimamente] han alumbrado.
16 Una fosa excavaron ; mas fué en ella
su caída.
17 Volverá la maldad a su cabeza ;
a su cráneo irá la violencia.
La justicia,
18 en cambio, de Yahveh yo iré alabando
y el nombre del Altísimo cantando

SALMO 8

Majestad de Dios y dignidad del hombre

1 *Al maestro de coro. A la getea. Salmo de David.*

2 *¡Oh Yahveh, Señor nuestro!*
¡Cuán ilustre es tu nombre
por todo el universo!
Tu majestad *ensalza* [a] — por cima de los cielos.
3 De boca de los niños — y que aun toman el pecho
contra tus adversarios — loores has dispuesto ;
para que al enemigo — y adverso pongas freno.

---

10 TÚ, DIOS... JUSTO ERES : cabe traducir : «... mientras fortaleces al justo, Dios es justo que escudriña corazones y entrañas» ; o bien : «¡erige (pon en pie, confirma) la justicia de los inocentes! El que comprueba corazones y riñones es un Dios justo».
13 ESPADA .. ARCO : lit. su espada..., su arco.
16 FUÉ EN ELLA SU CAÍDA : lit. mas cayó en la fosa que hiciera.
17 VOLVERÁ LA MALDAD : según la ley del talión, cada cual es castigado por donde peca.

8 1 A LA GETEA : e. d., con el tono geteo o melodía de Gat, o bien, con la lira (u otro instrumento) de Gat. Otros, c. G, según la canción del lagar o para ser cantada en la vendimia.
2 DE BOCA DE LOS NIÑOS : unos entienden por niños todos los hombres, niños respecto a Dios. Otros, los verdaderos niños, quienes al ver el cielo estrellado bendicen a Dios. || LOORES : así V (cf. Mat. 21, 16) ; lit. un baluarte, defensa... || PONGAS FRENO : lit. hagas callar.

4 Tu cielo contemplando, — que es obra de tus dedos;
la luna y las estrellas, — a que tú diste asiento,
5 ¿qué cosa será el hombre — para que hagas recuerdo
de él? ¿Qué el hijo del hombre — para estar a él atento?

6 Algo menor le hiciste — que los ángeles [bellos];
de gloria y majestad — le coronaste luego.
7 En la obra de tus manos — le concediste imperio;
debajo de sus plantas — toda cosa le has puesto:
8 los toros, las ovejas, — los animales fieros,
los peces de los mares, — 9 las aves de los cielos,
y todo lo que corre — por el inmenso piélago.
10 *¡Oh Yahveh, Señor nuestro!*
¡Cuán ilustre es tu nombre
por todo el universo!



SALMO 9

Acción de gracias por el vencimiento de las gentes

1 *Al maestro de coro. Sobre «Muere por el hijo». Salmo de David.*

א 2 Te ensalzaré, Yahveh, con todo el corazón.
Pretendo referir todas tus maravillas.
3 En ti me alegraré, y saltaré de gozo,
y tu nombre, oh Altísimo, celebrará mi cítara,
ב 4 pues volvieron la espalda los enemigos míos,
tropezaron y luego murieron a tu vista.
5 Pues mi juicio y mi causa tomaste por tu cuenta,
te sentaste en el trono como juez de justicia.

ג 6 Has reñido a las gentes, extirpado al inicuo,
su nombre para siempre has borrado de lista.
7 Deshechos los contrarios, son ya ruinas eternas,
las ciudades taladas, su memoria es perdida.

8 En tanto que Yahveh, sentado eternamente,
ha erigido su trono para hacer sus justicias.
9 Y ha de juzgar El mismo con rectitud al mundo,
ha de dar a los pueblos sentencia equitativa.
ו 10 Y ha de ser el Señor refugio al oprimido
y refugio [oportuno] en tiempos de fatiga;
11 y en ti ha de confiar quien tu nombre conoce,
porque tú no abandonas a quien te busca [en vida].

---

6 Que los ángeles: lit. dioses (Dios), que para unos intérpretes significa Dios propiamente dicho, y para otros, ángeles.

9 6 Has reñido a las gentes: a los pueblos, a las naciones paganas vencidas.
10 Fatiga: lit., angustia, opresión...
11 Quien tu nombre conoce: nombre es sinónimo de naturaleza y se refiere a los atributos de Dios. || Te busca en vida: lit. Yahveh, a los que te buscan.

12 Celebrad al Señor, el que en Sión reside,
publicad en los pueblos sus obras peregrinas;
13 pues, vengador de sangre, de ellos hace memoria;
no ha olvidado el clamor de la gente afligida.
ח 14 Piedad, Yahveh, de mí. Cuanto mis enemigos
hacen por afligirme [atentamente] mira.
Tú que sabes sacarme del umbral de la muerte
15 para que tus loores ante las puertas diga
de la hija de Sión, 16 y que pueda alegrarme
de que mi salvación te sea a ti debida.
ט [16] Sumidas son las gentes en la fosa que abrieron,
en la red que tendieron allí su pie caía.
17 Se ha dado a conocer Yahveh, justicia ha hecho.
Se ha enredado el malvado en sus propias intrigas. *(Sela.)*

י 18 Desciendan al *seol* toda la gente impía,
todos aquellos pueblos que de Yahveh se olvidan.
כ 19 Pues no siempre ha de ser el pobre postergado,
ni el esperar, del pobre, para siempre se arruina.
20 Levántate, Yahveh, no prevalezca el hombre.
Sean a juicio tuyo las gentes reducidas.
21 Infunde, Yahveh, en ellos un temor [saludable],
y conozcan las gentes que hombres son [cada día]. *(Sela.)*

SALMO 9 [10]

Contra opresores inicuos

ל 1 ¿Por qué [de mí], Señor, así te has alejado?
¿Por qué [de mí] te escondes en los tiempos de cuita?
2 Con soberbia el impío al mísero persigue;
prendidos quedan ellos en las tramas que urdían.

3 Porque de su codicia el impío se jacta;
el avaro blasfema de Dios; 4 le desestima.
[4] No se cuida de nada. No existe Dios, prorrumpe
con soberbia el impío en cuanto premedita.
5 Prospera en todo tiempo; pero de tus castigos
no cura, y hace burla de quien le contraría.
6 Dice en su corazón: «No seré conmovido;
nunca jamás *vendrá sobre mí* [a] la desdicha.»
פ 7 Tiene su boca llena de fraudes y vejamen,
bajo su lengua escóndense desdichas y mentira.

---

15 Tus loores: diga: o bien, narre tus acciones gloriosas. || De la hija de Sión: e. d., Jerusalén.
16 De que mi salvación te sea a ti debida: lit. de tu salvación o ayuda. || Caía: lit. era preso.
17 Sus propias intrigas: lit. la obra de sus manos.
20 No prevalezca: o bien, no se obstine.

9 2 Con soberbia el impío al mísero persigue: lit., en la soberbia del impío arde (e. d., es acerbamente vejado) el mísero.
3 De su codicia, el impío se jacta: o bien, jubila el impío (o malhechor) por causa de su concupiscencia (o apetito de su alma).
4 Con soberbia: lit., «superba elatione nasi»; alemán «hochnasig».
5 Prospera en todo tiempo: lit. prospera su proceder en todo tiempo; se burla el impío de la divina justicia viendo que prospera, a pesar de la inmoralidad de sus actos, pensando que no cuida Dios de los hombres.

8 Cerca de las aldeas se pone en asechanza
y en lugares ocultos quita al justo la vida
ע Espía con sus ojos al infeliz, y a ocultas,
9 cual león en su antro, apercíbele insidias;
le acecha con la mira de atrapar al mezquino;
atrapa al desgraciado, a sus redes le inclina;
10 *se agazapa* [b], se encoge, y por la violencia
cae el desventurado [en sus garras malditas].
11 Dice en su corazón: «Yahveh es olvidadizo;
ha tapado su rostro y nunca vió [su vista].»
ק 12 Levántate, Yahveh; oh Dios, alza tu mano.
No pongas en olvido del pobre [la desdicha].
13 ¿Por qué ha de despreciar a Dios el hombre impío,
en su pecho diciendo: «Tú, [Yahveh], no castigas»?
ר 14 Tú lo ves, porque observas el trabajo y la pena,
y pones ambas cosas en tus manos [santísimas].
A ti se acoge el pobre; ayuda eres del huérfano.
ש 15 Rompe el brazo al que peca y a la gente maligna [c].
Penarás su maldad; de ella *no habrá reliquia* [d].
16 El Señor rey será por siglos de los siglos.
Perecieron las gentes que en su heredad había.
ת 17 Has oído, Yahveh, las ansias del aflicto;
infundíasle aliento, atención le ponías,
por que ya más terreno varón se aterrorice
y al huérfano y opreso hagas [pronta] justicia.

SALMO 10 (11)

Confianza del justo en Yahveh

1 *Al maestro de coro. De David.*

Acójome a Yahveh. ¿Por qué decirme
que vuele [a] *como pájaro a los montes* [b]?
2 Pues he aquí que los malvados tienden
el arco, y en la cuerda sus saetas
disponen para herir en las tinieblas
a los que corazón recto heredaron.
3 Cuando todo hasta el mismo fundamento
ha sido destruído, ¿qué hará el justo?

4 [Pero] Yahveh en su templo santo [vive];
Yahveh en los cielos [asentó] su trono,
y desde allí su vista al mundo tiende,
sus párpados exploran a los hombres.
5 Al justo, Yahveh escruta, y al malvado;
al que ama la injusticia odia su alma.

---

12 Alza tu mano: no tanto para herir cuanto para intervenir a favor del justo.
14 En tus manos santísimas: como para examinarlos bien y tomar un día de ellos justa venganza.
16 Que en su heredad había: lit. de su tierra.

10 1 Como pájaro a los montes: en éstos, que abundan en Palestina, solían los hebreos refugiarse cuando corrían algún peligro.
3 Cuando... destruído: más lit. cuando los fundamentos son destruídos. || ¿Qué hará el justo?: parece aludir este verso a la pasividad de las autoridades frente al desorden.
4 Y desde allí... tiende: lit. sus ojos los observan.

[6] Sobre el malvado *brasas encendidas* [c]
y azufre lloverá, y viento furioso
habrá de ser la parte de su copa.
[7] Porque justo es Yahveh ; lo recto ama
y *los rectos* [d] habrán de ver *su* [e] cara.

SALMO 11 (12)

CONTRA LAS LENGUAS DOLOSAS

[1] *Al maestro de coro. Según la octava. Salmo de David.*

[2] ¡Oh Señor, sálvame! ; ya no hay piadoso alguno
Entre los hombres ya cesaron los leales.
[3] Con labios engañosos y corazones dobles
los unos a los otros se dicen falsedades.
[4] Erradique Yahveh los labios lisonjeros,
[y con ellos] las lenguas de orgullosos hablares ;
[5] los que «Con nuestra lengua—dicen—ya somos fuertes ;
contamos con los labios, ¿quién habrá que nos mande?»
[6] «Por la opresión del mísero y del pobre el gemido,
ahora—dice el Señor—habré de levantarme,
y daré la salud al que la deseare.»
[7] Los dichos de Yahveh son palabras sinceras ;
son plata siete veces purgada en los hogares.
[8] Tú para siempre habrás, Yahveh, de conservarlos [a]
y tú nos guardarás de hombres de tal linaje.
[9] Pues en torno [del justo] dan vueltas los malvados,
en tanto que los hombres más viles van en auge.

---

[6] PARTE DE SU COPA : en las copas solían a veces depositarse las suertes para el reparto del botín. Los azotes enumerados serán la suerte de los malos.

11 [5] YA SOMOS FUERTES : o bien, prevaleceremos. || CONTAMOS... : lit., tenemos nuestros labios con nosotros, e. d., hablamos lo que nos conviene, ¿quién es nuestro amo?

[6] DARÉ LA SALUD... : o bien, pondré a salvo *a quien lo anhela*. H dudoso. Otros traducen : «saldré a su defensa», «eum in quem salvum...» ; V «fiducialiter agam in eo».

[7] SON PLATA SIETE VECES PURGADA EN LOS HOGARES : más lit. «plata acrisolada», *libre de la ganga en el crisol* (sentido inseguro), *purgada siete veces*..

[8] TÚ PARA SIEMPRE : quiere decir que cumplirá con las promesas hechas al desgraciado.

[9] V crrp. de sentido incierto : ¿mientras los malvados proceden con soberbia, son exaltados (o el camino se les abre a) los hombres más viles e innobles? || EN TANTO QUE LOS HOMBRES : otros traducen «cuando los hombres».

SALMO 12 (13)

Grito de auxilio del justo en el dolor

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David.*

([2]) ¿Hasta cuándo, Yahveh? ¿Me vas a olvidar siempre?
¿Hasta cuándo de mí recatarás tu rostro?
¿Hasta cuándo pondré cuidados [a] en mi alma,
y a más en mi conciencia tristezas cada día?
[3] ¿Hasta cuándo erguiráse contra mí el adversario?
[4] ¡Atiéndeme, Yahveh, y escúchame, Dios mío!

No sea que en la muerte me duerma, abre mis ojos;
[5] para que el enemigo «¡Le he podido!» no diga.
Si vacilo y sucumbo, jubilarán de gozo
mis contrarios; [6] mas yo confío en tus bondades.
Mi corazón de júbilo saltará con tu auxilio;
yo cantaré a Yahveh, pues me ha favorecido.

SALMO 13 (14)

Corrupción general y su castigo

[1] *Al director de coro. De David.*

«No hay Dios», dijo el malvado allá en su pecho.
Corrompiéronse; acciones detestables
hicieron; ni uno existe que bien obre.
[2] Yahveh observa a los hombres desde el cielo
para ver si hay un cuerdo que a Dios busque.
[3] Todos juntos erraron, se estragaron.
No hay quien bien obre, ni siquiera uno.

[4] ¿No *caerán en cuenta* [a] los inicuos
que a mi pueblo devoran cual pan comen?
No invocaron a Dios; [5] aterraránse;
pues Dios de gente justa se acompaña.

---

12 [2, 3] Recatarás tu rostro: significa «me privarás de tus dones o me enviarás trabajos». || Pondré: o mejor, acumularé. || Conciencia: lit., corazón.
[4] Atiéndeme: lit. mira, escúchame (o respóndeme), Yahveh, Dios mío. || Abre mis ojos: lit. alumbra mis ojos; como el brillo de los ojos suele indicar alegría, pide a Dios el poeta que le devuelva la perdida

13 [1] «No hay Dios»: aunque raro entre los antiguos, debió el ateísmo existir alguna vez, y sobre todo en las conversaciones. || Malvado: lit., degenerado, vil, suele traducirse por necio (cf. G V).
[4] Inicuos: lit. obradores de iniquidad. || Cual pan comen: o como quien come pan, interpretamos con V.
[5] Aterraránse: lit. allí (entonces) temblarán de espanto. || De gente justa se acompaña: lit. está con la generación del justo.

[6] ¿Burlar queréis del mísero el consejo?
Pero Yahveh es su puerto de refugio.

[7] ¡La salud de Israel de Sión venga!
Cuando la suerte de su pueblo cambie
Yahveh, Jacob exultará de gozo,
Israel dará saltos de alegría.

SALMO 14$_{15}$

Requisitos del huésped de Yahveh

[1] *Salmo de David.*

¿Y quién será hospedado, Señor, en tu morada?
¿Quién habrá de habitar en tu monte sagrado?

[2] Aquel que anda sin mácula, practica la justicia
y allá en su corazón piensa lo que no es malo.
[3] Aquel en cuya lengua no asienta la calumnia,
ni a su prójimo agravia, ni causa ningún daño.
[4] Aquel que despreciable reputa al hombre ímprobo
y honra a aquellos que son con Yahveh timoratos.
[5] Quien aun en daño suyo jura y no se retracta;
el que presta dinero sin usurero trato,
ni regalos acepte contra los inocentes.

Quien tal hiciera nunca sería conturbado.

SALMO 15$_{16}$

Dios, sumo bien

[1] *'Miktam' de David.*

¡Oh Dios, consérvame, que a ti recurro!
[2] *Digo* [a] a Yahveh: «Señor, mi dueño eres.
sin ti [b] no hay para mí bien [en el mundo],

---

[7] Cuando la suerte: más bien que del regreso de la cautividad, trátase aquí de la conversión del pueblo a Dios.

14 [1] En tu morada: en los tiempos de David era todavía una tienda colocada en el recinto de Sión.
[2] Lo que no es malo: lit. verdad, e. d., cosas rectas y verdaderas.
[3] Ni causa ningún daño: lit. no da acogida al oprobio contra su vecino (o prójimo).
[5] Sin usurero trato: por aquel tiempo no era admitido entre los hebreos el préstamo a interés, por lo menos a sus hermanos de raza. || Ni regalos acepte: cosa muy acostumbrada entre orientales, y de aquí el que los ricos y poderosos resultaran frecuentemente impunes. || Sería conturbado: más lit., vacilará hasta sucumbir.

15 [1] Miktam: no se sabe qué indique este nombre, aplicado a seis salmos de David compuestos en tiempos difíciles y tristes.
[2] Sin ti no hay (bien): o «no lo hay fuera de ti». Así quizá; pero se entiende de muy varias maneras; cf. V: «bonorum meorum non eges».

3 mas a los santos que [c] *en su tierra* [*moran*],
¡*cuán magníficos son!* [c], a ellos mi afecto.
4 Los que a dioses extraños reverencian
verán multiplicados [d] sus dolores.
No verteré sus cruentas libaciones,
ni tomaré sus nombres en mis labios.
5 Yahveh es mi copa y de mi herencia parte.
Tú [e] *quien* mi suerte [entre las manos] *tienes* [e].
6 Cayó la cuerda para mí en buen lote.
Que me place *la herencia en mi caída* [f].
7 Bendigo a Dios porque me da consejos.
Mi conciencia aun de noche me amonesta.
8 En mi presencia siempre a Yahveh pongo.
Pues a mi diestra está, no he de turbarme.
9 Por eso el corazón y el alma mía
jubilan, y holgará mi carne en calma;
10 que en el *seol* no dejarás mi espíritu,
ni que tu Santo corrupción conozca.
11 Me mostrarás la senda de la vida,
la plenitud de gozo en tu presencia,
y a tu diestra delicias sempiternas.

SALMO 16 [17]

EL JUSTO INOCENTE IMPLORA EL AUXILIO DIVINO CONTRA ENEMIGOS PODEROSOS

1 *Plegaria de David.*

Oye, Señor, el justo ruego mío;
atiende a mi clamor,
y en tus oídos mi oración penetre
de labios sin ficción.
2 Fállese mi derecho en tu presencia;
tú ves la recta acción.
3 Sondas mi corazón; de noche explóraslo,
pruébasme en el crisol.
En mi conducta [a] *nada encontrar* sueles
digno de reprensión [a].

---

3 Los santos: e. d., los hombres piadosos, los fieles a Yahveh. El verso es difícil de interpretar; de ahí las diferentes versiones. Cf. nota crítica. || Mi afecto: lit. todo mi afecto.

4 Reverencian: lit., corren (tras dioses extraños). || Sus cruentas libaciones: en el culto de Yahveh la sangre sólo servía para aspersiones y unciones, no para ofrendas al Señor.

5 ss. Yahveh es mi copa... parte: o bien, es la porción de mi herencia y de mi copa. El culto del Dios verdadero es la *copa* (cf 11, 6) y las *cuerdas* (o sea, aquellas con que se verificaban las mediciones en la distribución del territorio), e. d., el incomparable patrimonio de David.

6 Lit. las cuerdas cayeron para mí (me tocaron), al medir y repartir la tierra, en sitios deliciosos; mi herencia me agrada sobremanera.

7 Mi conciencia: lit. mis riñones. || De noches: así en plural, como aun se dice en la región burgalesa, traducimos el hebr. *en las noches*, que propiamente se refiere a las partes de la noche, las horas nocturnas.

9 Lit., se alegra mi corazón y jubila mi alma, y además mi carne (o cuerpo) descansa seguro.

10 Ni que tu Santo: así traducimos con mss. y las vers. (cf. Kit). Otros, «tres fieles». San Pedro dió a esas palabras interpretación mesiánica (Ac. 2, 31) y lo mismo san Pablo (Ac. 13, 35-37).

16 3 De noche explóraslo: porque de noche suele el hombre mostrar lo que la luz del día y las miradas de los hombres le obligan a ocultar en su corazón.

4 Mi boca a la manera de los hombres
la raya no pasó ;
pues según las palabras de tus labios
guardé la ordenación.
5 b *Mi paso* a tus caminos se *ha ajustado* b,
mi pie no vaciló.

6 Porque sé que oirás mis peticiones
te invoco yo, mi Dios ;
hacia mí tus oídos vuelve atento ;
no desoigas mi voz.
7 Pon en planta las obras milagrosas
de tu miseración ;
tú que preservas de los adversarios
al que a tu diestra huyó.
8 Guárdame como a niña de los ojos ;
a la sombra me pon
9 de tus alas, y ocúltame al impío
que fué mi destructor.

Mis adversarios cércanme voraces ,
10 su craso corazón
ciérranme, y la palabra me dirigen
con arrogante voz ;
11 siguen ora los pasos que voy dando,
de derribarme en son.
12 Parécense al león que busca ansioso
su presa [con ardor],
al cachorrillo de león que acecha
oculto en su rincón.

13 Levántate, Yahveh, corre a su encuentro,
en tierra póstralo,
y libra con tu espada el alma mía
del hombre pecador.
14 [Líbrame] con tu mano, Señor mío,
de tal generación ;
de los hombres mundanos cuya suerte
es esta vida de hoy ;
y sus vientres rellénales con cuanto
tu mano atesoró,
porque sus hijos, hartos, lo sobrante
dejen a su menor.
15 Mas yo tu faz veré con inocencia.
Despierto embriagaráme tu apariencia.

4 La ordenación : hebr. la senda del malhechor, y, según el contexto, las sendas rectas.

8 Me pon : lit. ocúltame.

10 Su craso corazón : insensible. Otros, «con grasa han cerrado su corazón» o «la puerta de su corazón han cerrado».

11 Siguen ora los pasos que voy dando : H crrp. ; V «proiicientes me», Hi «incedentes adversum me» (cf. Kit para G S) ; L. Ps. «passus eorum (nunc me circumdant)». Los modernos traducen : «se han lanzado sobre mí», «me han acechado»... || De derribarme en son : lit. (sus ojos dirigen) para derribar por tierra.

13-14 Otros entienden este último v., crrp. : «libra mi vida del pecado ; con tu espada 14 mátalos, con tu puño, Yahveh, extírpalos del mundo, arráncalos de la vida» (Tubinga) ; otros, «libra mi vida del pecador, aniquílalos», «igual que a muertos póngalos tu mano, del mundo aléjalos en medio de su vida». Cf. Kit. || Mundanos o esclavos del mundo (Zahn) ; otros, «en los bienes de este mundo tienen su porción» (Vaccari). || Hartos : lit., se harten. || A su menor : lit., a sus pequeñuelos.

15 Tu faz veré : en el día de la resurrección, cuando despierte del sueño de la muerte.

SALMO 17 (18)

Aparición de Dios y triunfo de David

1 *Al maestro de coro. De David, siervo de Yahveh, que dirigió al Señor las palabras de esta canción el día en que Yahveh le salvó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.* 2 *Dijo, pues:*

¡Oh Señor!, ámote, pujanza mía,
3 Yahveh, mi peña, libertad y alcázar,
Dios mío, Roca mía, a que me acojo,
mi escudo, cuerno de salud y asilo.
4 Invocaré a Yahveh, digno de loa,
y de mis enemigos seré salvo.

5 *Oleajes* [a] cercáronme de muerte,
me aterraron torrentes perniciosos;
6 los lazos del *seol* me rodearon;
trampas de muerte sobre mí cayeron.
7 Pedí a Yahveh socorro en mi congoja,
a mi Dios queja di pidiendo auxilio;
y [b] mi voz escuchó desde su templo,
y en sus oídos [c] penetró mi grito.

8 Estremecióse y retembló la tierra;
vacilaron las bases de los montes
y trepidaron, porque ardía en ira.
9 Humo [espeso] salió de sus narices,
y de su boca fuego devorante,
y de Él brotaron brasas encendidas.
10 Los cielos inclinó, descendió luego;
bajo sus pies había densa nube;
11 subió sobre un querube, emprendió vuelo,
de los vientos las alas le llevaban.
12 Cual de un velo cercóse de tinieblas,
y cual de pabellón que le envolviese,
nubes compactas, densos nubarrones.
13 Al fulgor que despide su presencia
encendiéronse brasas rutilantes [d].
14 Luego tronó Yahveh desde los cielos,
y la voz resonaba del Altísimo [e].
15 Despidió sus saetas, dispersólos,
y rayos *fulminó* [f] hasta perturbarlos.
16 Los álveos *del mar* [g] aparecieron,
los cimientos del orbe bien patentes
quedaron, oh Yahveh, con [h] tu amenaza,
de tu nariz al resollar el soplo [h].
17 De alto alargó la mano por asirme;
me extrajo de las ondas encrespadas.
18 De mi fuerte enemigo [i] libertóme,
de mis contrarios más que yo potentes.

---

17 3 ss. Cf. con 2 Sam. 22, que ofrece un texto casi idéntico, y véanse allí las notas correspondientes al mismo. 3 Cuerno de salud: aunque la significación ordinaria de *qeren* 'cuerno' es 'poder', aquí puede referirse el poeta a los cuernos del altar, los cuales conferían derecho de asilo a quienes corrían a cogerlos.
17 De las olas encrespadas: de grandes males.

19 Me asaltaban en días de infortunio,
pero Yahveh mi valedor se hizo ;
20 a un campo dilatado trasladóme,
y fué mi salvación porque me ama.

21 El Señor me premió por mi justicia,
y según mi inocencia fué mi pago ;
22 porque he guardado de Yahveh las vías,
ni de mi Dios pecando separéme.
23 Porque presentes sus preceptos tuve
y no aparté de mí sus mandamientos ;
24 sino que fuí intachable en su presencia
y libre de mancilla consérvéme.
25 Y me premió Yahveh por mi justicia
y según mi inocencia ante sus ojos.
26 Con el piadoso muéstraste benigno ;
con el íntegro te portas rectamente ;
27 con el puro compites en pureza ;
con el ladino muéstraste tortuoso.
28 Porque tú al pueblo humilde das socorro,
y los ojos abates altaneros.
29 Pues brillo das, Yahveh, a mi lucecilla,
oh mi Dios que esclareces mis tinieblas.
30 Con tu favor asalto al enemigo,
y gracias a mi Dios salvo murallas.
31 El camino de Dios es intachable ;
el dicho de Yahveh probado en fuego.
Escudo es El de cuantos se le acogen.

32 Pues fuera de Yahveh, ¿qué dios existe?,
y ¿qué Roca hay si a nuestro Dios excluyes?
33 Dios, que de fortaleza me ha ceñido
y trocó sin peligros mi sendero,
34 hizo mis pies veloces cual de ciervas
y sobre *las alturas* [i] colocóme,
35 El adiestra mis manos a la lucha,
mis brazos a tesar arco de acero.

36 Tu escudo salutífero me diste,
sustentóme tu diestra [poderosa] [k]
y tu solicitud hízome grande.
37 Ensanchaste el camino ante mis pasos,
y no han titubeado mis tobillos.
38 Perseguí a mis contrarios y apresélos,
y hasta desbaratarlos no volvíme.
39 Los quebranté, y alzarse no pudieron ,
cayendo fueron bajo de mis plantas.

40 Para la lid ceñísteme de fuerza,
bajo mí doblegaste a mis rebeldes.;
41 en huída pusiste a mis contrarios,
y aniquilé yo [l] a aquellos que me odiaban.
42 Clamaban, pero nadie los salvaba ;
volvíanse a Yahveh, no los oía.
43 Los trituré cual polvo frente al viento [m],
hollábalos [n] cual barro de las plazas.

44 Libre ya de asonadas populares,
por jefe de naciones me pusiste ;
un pueblo me sirvió para mí ignoto.
45 De mí al oír mostrábanse obedientes,
rendido el extranjero mal su grado

46 Palideció el extraño sorprendido
y temblando salió de sus alcázares.
47 ¡Viva Yahveh! ¡Bendita sea mi Roca,
y Dios mi salvador sea exaltado!;
48 el Dios que la venganza me concede
y somete los pueblos a mi yugo.
49 Me libraste de ira de enemigos,
y sobre mis contrarios me enalteces
y salvas de la gente violenta.
50 Por eso he de alabarte entre los pueblos
de Yahveh, y decir loas a tu nombre;
51 el que otorga a su rey insignes triunfos,
y benigno se muestra con su ungido,
con David y su raza para siempre.



Querubines guardando el árbol de la vida

SALMO 18 [19]

Himno latréutico a Dios creador y legislador

1 *Al maestro de coro. Salmo de David*

2 La gloria de Yahveh cuentan los cielos
y la obra de sus manos
hácenos conocer el firmamento.
3 Transmite la palabra el día al día,
y la noche a la noche
va de ello trasladando la noticia.
4 No es lenguaje, ni son unas palabras
tales que sus sonidos
no puedan los mortales alcanzarlas.
5 Sus sonidos en todo el universo
resuenan, y sus dichos
van llegando del orbe a los extremos.

Allí [a] le puso al sol su tabernáculo
y él mismo, como esposo,

18 5 Sus sonidos en todo el universo resuenan: lit., a toda la tierra llega su fuerza o alcance (las versiones: su voz). || Allí le puso al sol: no pocos Padres aplican esta imagen a Jesu-Cristo, que bajó del cielo y recorrió la vida alumbrando a los hombres con sus ejemplos y enseñanzas para volver de nuevo a los cielos.

[6] va saliendo [radiante], cual de tálamo,
y ledo, cual campeón, en su carrera :
[7] de un extremo del cielo
al otro extremo circuyendo llega,
y nada se sustrae a sus ardores.

[8] La ley de Dios es íntegra,
conforta el alma y esclarece al torpe
de Yahveh el testimonio verdadero.
[9] Los preceptos divinos
el corazón alegran y son rectos.
Las ordenanzas de Yahveh son puras,
aclaran nuestros ojos.
[10] El temor de Yahveh por siempre dura ;
sus juicios son verdad, y justos todos,
[11] más dulces que la miel,
que miel virgen, amables más que el oro,
más que mucho oro fino.

[12] También tu siervo se aconseja de ellos,
y copiosa ganancia
obtuvo por sumiso obedecerlos.
[13] Mas ¿quién conocerá sus extravíos ?
La absolución concédeme
de aquellos en que di sin advertirlo.
[14] Y a tu siervo preserva del soberbio,
y nunca me domine.
Entonces seré puro
y de delito grave seré exento.
[15] Hallen favor los dichos de mi boca
en ti y los sentimientos de mi pecho,
Yahveh, mi Redentor y a par mi Roca.

SALMO 19 [20]

Preces por el rey antes del combate

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David.*

[2] Escúchete el Señor — en día atribulado
y de Jacob el nombre — te sirva de resguardo.
[3] Envíete socorro — desde su santuario
y de [monte] Sión — sosténgate [su mano].
[4] De todas tus ofrendas — quiera estarse acordando ;
todos tus holocaustos —los tenga como grasos. *(Sela.)*
[5] Lo que tu corazón — quiera no sea en vano,
y todos tus designios — traiga a fin deseado.

[12] Por sumiso obedecerlos : o sea, por haberlos guardado. Los beneficios resultantes de la observancia de la ley son a propósito para granjearse espíritus y voluntades. Pero este elogio de la ley en que no falte verdadera piedad prueba que se la guardaba también por sentimientos distintos del puro interés.
[13] ¿Quién conocerá sus extravíos? : del temor de violar la ley sin saberlo y atraerse con ello castigos nacían los sacrificios expiatorios, privados y públicos, encaminados a borrar tales infracciones.

19 [2] Escúchete el Señor : interpelación al rey, ante quien se cantaba el salmo.
[4] Los tenga como grasos : e. d., séanle aceptos.
[5] No sea en vano : lit. concédate.

6 De que salvo te veas — alegría tengamos,
y en nombre del Dios nuestro — tremolemos el lábaro.

Cumpla Yahveh tus ruegos. — 7 Ya he percibido claro
que el Señor a su ungido — socorro le ha otorgado;
que Yahveh va a atenderle — desde su cielo santo
con la fuerza pujante — de su derecho brazo.
8 Quién de carros se fía — y quién de sus caballos.
Mas nosotros el nombre — del Señor invocamos.
9 Por eso ellos cayeron — después que flaquearon,
y nosotros en pie — quedamos sin quebranto.

10 ¡Oh Yahveh!, salva al rey. — *Oyenos* [a] en el día en que clamamos.

SALMO 20 [21]

Acción de gracias y súplica por el rey

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 Yahveh, por tu potencia — el rey se regocija,
y ¡cuánto es su alborozo — 3 al ver como le auxilias!
El anhelo de su alma — cumplías en seguida,
y al ruego de sus labios — no diste negativa.
4 Porque le rodeaste — de gracias exquisitas;
pusiste en su cabeza — corona de oro fina.
5 Apenas te pidió — [que le dieses] la vida;
dístele por los siglos — largo cuento de días.
6 Grande es la gloria suya — por cuanto tú le auxilias.
Majestad y decoro — en su frente ponías,
7 y, haciendo su persona — para siempre bendita,
inúndasle de gozo — de tu rostro a la vista;
8 porque el rey en Yahveh — [plenamente] confía
y no vacilará — con su gracia [bendita].

9 Caiga siempre tu mano — en la gente enemiga,
y a aquella que te odia — tu diestra tenga asida.
10 Ponlos en horno ardiente — tan sólo con tu vista.
Yahveh *en fuego consúmalos* [a], — devórelos su ira.
11 Pierde la prole de ellos — de la tierra [que habitan];
de en medio de los hombres — [destierra] su semilla.

---

7 Ya he percibido claro: esta estrofa la canta uno solo, dando por seguro el divino auxilio. A ello es debido el guerrero gallardear de la estrofa siguiente.
8 Del Señor: lit. de Yahveh, nuestro Dios.
9 Y nosotros en pie: para arrostrar ataques enemigos.
10 ¡Oh Yahveh, salva al rey!: así V y corrientemente; más lit. ¡Salva, Yahveh, oh Rey!

20 4 Le rodeaste de gracias exquisitas: le saliste al encuentro con venturosas bendiciones. | Corona de oro fina (lit., fino): alusión tal vez a lo que dice Sam. 12, 29-30.
8 Su gracia bendita: lit. la gracia del Altísimo.
9 Caiga...: lit. hállese (prps. llegue) tu mano en todos tus enemigos y hállese (alcance; prps. aplaste) a quienes te odian.
10 Ponlos en horno ardiente: es al rey a quien esto va dirigido, por los favores alcanzados y los que espera. A Yahveh sería difícil aplicar algunos de los conceptos siguientes. |¹ Tan sólo con tu vista: lit. al tiempo de aparecer tu rostro, e. d., cuando te manifiestas.

12 Si a intentar se atreviesen — contra ti una malicia,
si fraguaran astucias — cierto fracasarían ;
13 porque [presto] a la fuga — tú los reducirías,
con sólo que tu arco — tendieras a su vista.
14 Levántate, Yahveh ; — tu poder acredita.
Cantaremos tu fuerza — y habrá de celebrarla nuestra lira.

SALMO 21 (22)

Postreros sufrimientos del Mesías y su fruto

1 *Al maestro de coro. Según [el cantar]: «Una cierva es la aurora». Salmo de David.*

2 Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me abandonaste ?
Lejos estás *de mi clamor* [a] y preces.
3 Mi Dios, clamo de día y no respondes ;
de noche [clamo] sin hallar reposo.
4 Y eso que en *el santuario* [b] estás sentado,
e Israel te hace objeto de sus himnos.
5 En ti nuestros abuelos esperaban ;
esperaban, y tú los liberaste.
6 A ti clamaron, y salvados fueron ,
en ti esperaban, sin quedar burlados.
7 Pero yo soy gusano, que no hombre ;
oprobio humano, de la plebe mofa.
8 Todos los que me ven de mí se burlan,
abren los labios, la cabeza agitan ;
9 [dicen] : «En Dios *confía* [c], El le haga libre ,
pues tanto le ama, venga El a salvarlo.»
10 Sí, tú del seno maternal sacásteme,
en los maternos pechos sostuvísteme ;
11 a ti fuí confiado desde el útero ;
desde el claustro materno mi Dios eras.
12 No te alejes de mí, [d] *que tengo apuro.*
Tente cerca [d], pues no hay quien me socorra

13 Manada de novillos me rodea ;
los toros de Basán hanme cercado ,
14 sus fauces abren contra mí feroces,
cual leones rapaces y rugientes,
15 y me estoy disolviendo como el agua ;
y están descoyuntándose mis huesos.
Mi corazón se ha vuelto como cera,
y se está en mis entrañas derritiendo.

---

13 Con sólo que tu arco tendieras a su vista : lit. con las cuerdas de tu arco (e. d., las saetas) apuntas a su rostro.

21 2 Mi Dios, mi Dios : este salmo es mesiánico y profético de la pasión y triunfos de Jesu-Cristo, y no falta quien diga que debió el Señor de recitarlo en voz baja cuando estaba en la cruz. || Preces : lit. mis palabras de queja o gemido.

4 E Israel te hace objeto de sus himnos : lit. alabanzas de Israel, quizá «¡oh gloria (esplendor, loor) de Israel!».

8 Abren los labios, la cabeza agitan : con estos dos gestos expresaban los orientales el injurioso desprecio que les merecía una persona.

13 Manada de novillos : atrevida metáfora, mediante la cual compara a sus enemigos con los bravíos toros de la región de Basán.

15 Mis huesos : lit. todos mis huesos.

16 como teja secóse *mi garganta* [e]
y en mis fauces pegado se ha mi lengua
Me has reducido al polvo de la muerte.
17 Pues *numerosos* [f] canes me circundan ;
banda de malhechores me anda en torno.
Mis manos y mis pies *han traspasado* [g],
18 y puedo ya contar todos mis huesos.
Míranme ellos, y viéndome se gozan ;
19 mis ropas para ellos se reparten,
y acerca de mi túnica echan suertes.
20 Mas tú, Yahveh, no lejos te coloques
Mi socorro, apresúrate a ayudarme.
21 Defiende el alma mía de la espada ;
de las garras del perro ésta mi vida.
22 Sálvame de las fauces del león,
¡ay de mí! [h], y de los cuernos de los búfalos

23 A mis hermanos contaré tu nombre
y en la asamblea te diré alabanzas.
24 «Los que a Yahveh teméis loores dadle.
Linaje entero de Jacob, celébrale.
Témele, raza toda israelítica,
25 por cuanto la aflicción de un desgraciado
ni despreció ni desdeñó, y su rostro
de él no apartó el clamor, antes oyóle.»
26 En la magna asamblea te bendigo ;
mis votos cumpliré ante el que le teme ;
27 los pobres comerán ; quedarán hartos ;
loarán a Yahveh los que le buscan.
¡Vivan por siempre vuestros corazones!

28 Y del Señor habrán de hacer memoria,
convertiránse las naciones todas,
y se prosternarán en *su* [i] presencia
los clanes de las gentes por doquiera.
29 Porque a Yahveh el reinado corresponde,
y El el imperio tiene entre los pueblos ;
30 *a El sólo adorarán* [j] los potentados
de la tierra, y ante El encorvaránse
cuantos hubieren de bajar al polvo.
Y *mi alma ha de vivir para El* [k] [tan sólo] ;
31 y *mi posteridad* [l] ha de servirle ;
de Yahveh contaráse [m] a la futura
32 generación ; dirán de su justicia
al pueblo que naciere : «[Dios [n]] lo hizo.»

---

19 Mis ropas para ellos : en tiempos del Salvador acostumbraban los judíos dar como salario a sus verdugos los vestidos de los ajusticiados.
20 Mi socorro : así GSV ; los autores recientes, «fuerza, potencia».
21 El alma mía : lit. mi única, e. d., mi alma, mi vida (cf. Sal. 34_{35}, 17).
26 Te bendigo : más lit. a ti [se dirige] mi alabanza ; otros corrigen diversamente H.
28 Y del Señor... naciones todas : más lit. recordarán y se convertirán a Yahveh todos los confines de la tierra.
30 Los potentados : lit. todos los magnates de la tierra.

SALMO 22 [23]

El Señor, mi pastor

[1] *Salmo de David.*

Mi pastor es Yahveh ; — nada me faltará.
[2] En las verdes praderas — El me hace sestear.
Condúceme a las aguas — do puedo hallar solaz,
[3] y mi alma reconforta. — Por sendas de verdad
condúceme en su nombre. — [4] No habré de temer mal,
aunque por tenebrosos — valles sea mi andar.
Porque estarás conmigo — y me consolarán
tu vara y el bastón — [con que sueles guiar].

[5] La mesa me preparas — de mi adversario en faz ;
con óleo mi cabeza — ungiste [a saciedad],
y mi copa [de vino] — bien rebosante está.
[6] Me seguirán [tu] gracia — y [tu] benignidad
los días de mi vida ; — y *he de habitar* [a] en paz
del Señor en la casa — por una eternidad.

SALMO 23 [24]

El ingreso en el templo

[1] *De David. Salmo.*

La tierra es de Yahveh con todo lo que abarca,
el orbe [de la tierra] y los que en ella habitan ;
[2] pues El sobre los mares puso su fundamento
y sobre las corrientes la tiene establecida.

[3] ¿Al monte del Señor quién de subir habrá,
y en su santo lugar podrá hacer estadía?
[4] El que es puro de manos y de corazón limpio ;
aquel que a falsedad *su* [a] mente no encamina,
y que [*a su semejante* [b]] falsamente no jura.
[5] Este la bendición de Yahveh lograría
y merced de Dios, fuente de salvación [continua].

---

22 [1] Me faltará : o bien, me falta.
[4] Por tenebrosos valles : frecuentes en Palestina y peligrosos a causa de las fieras y ladrones. Aun en ellos, o sea en los mayores peligros, sabe el buen pastor defender su rebaño armado de bastón y maza.
[5] Con óleo mi cabeza : no había entre los orientales banquete de lujo sin que se derramara perfume sobre la cabeza de los convidados.
[6] Por una eternidad : lit. a lo largo de mis días, mientras yo viva.

23 [2] Pues El sobre los mares : según el creer de los hebreos, la tierra se hallaba colocada sobre un océano inmenso.
[3] Podrá hacer estadía : lit. podrá levantarse.

6 De aquellos que le buscan aquéste es el linaje,
y [c] *del Dios* de Jacob *el rostro* [o] solicitan.

7 ¡«Alzaos, oh vosotras las puertas eternales,
para que el Rey de gloria entre [que se aproxima]!»
8 «¿Y quién es este Rey de gloria?» «El Señor fuerte,
Señor [fuerte] y potente, poderoso en la liza.»
9 «¡Alzaos, oh vosotras las puertas eternales;
dilataos [d] también, aberturas antiguas,
para que el Rey de gloria entre [que se aproxima]!»
10 «¿Quién es, pues, este Rey de gloria que ora viene?»
«Yahveh de los ejércitos. El Rey de gloria es éste.»



Música egipcia del Imperio antiguo

SALMO 24 25

Súplica y loa del justo a su Señor

1 *De David.*

א A ti el alma levanto, — ¡oh Señor [a] y Dios mío [b]!
ב 2 En ti mi confianza. — No seré confundido;
no [quiero] que se rían — de mí mis enemigos;
ג 3 pues cuantos en ti esperan — la confusión no han visto.
Avergonzado quede — el perjuro atrevido.
ד 4 Enséñame, Señor, — tus [derechos caminos],
y [c] dame que tus sendas — aprenda yo [contigo].
ה 5 Guíame en tu verdad; — instrúyeme tú mismo,
porque tú eres el Dios, — la fuente de mi auxilio,

6 El rostro solicitan: vale tanto como que inspiran sus obras en las divinas intenciones.

7 ¡Oh puertas!: esas puertas antiguas no parecen ser otras que las de Sión, antigua fortaleza jebusea de Jerusalén. Es Dios de tan majestuosa grandeza, que para que pasara el arca, donde El residía, precisaba levantarlas o agrandarlas.

24 3 Perjuro atrevido: lit., los que perjuran sin razón (sin motivo, irreflexivamente).

5 La confianza por siempre deposito: lit. espero todo el día.

ו y [d] en ti la confianza — por siempre deposito.
ז 6 Acuérdate, Yahveh, — de que eres muy benigno,
y tus misericordias — vienen de tiempo antiguo.
ח 7 De mi temprana edad — aquellos extravíos
no tengas en memoria — ni mis [muchos] delitos.
Acuérdate de mí, — pues que tú eres benigno,
en gracia a tu bondad, — [accede], Yahveh [mío]

ט 8 Bueno y recto es Yahveh, por eso enseña
siempre a los pecadores el camino ;
י 9 dirige a los humildes en justicia
y enseña a que le siga el afligido.
כ 10 Todas sus sendas son verdad y gracia
para quien guarda su querer divino
ל 11 y alianza. Por tu nombre mi pecado,
aunque grande, perdona, Yahveh mío.
מ 12 ¿De Yahveh qué varón es temeroso ?
A éste enseña que elija su camino.
נ 13 Vivirá él mismo lleno de venturas
y [en paz] la tierra heredarán sus hijos.
ס 14 Para quien teme a Dios es su secreto,
y con ellos su pacto ha establecido.
ע 15 Mis ojos a Yahveh siempre están vueltos.
El mis pies librará de [todo] vínculo.

פ 16 Mírame ya ; de mí te compadece,
porque solo me encuentro y hombre mísero.
צ 17 Alivia las angustias de mi pecho,
de esta ansiedad arráncame en que vivo.
18 Contempla mi miseria y mis trabajos
y perdóname todos mis delitos.
ר 19 Mira a mis enemigos, que son muchos
y que con odio odiáronme sanguino.
ש 20 Guarda mi vida, sálvame tú ; nunca
me avergüence de haber a ti acudido.
ת 21 Guárdenme [mi] honradez y [mi] inocencia,
porque en ti mi esperanza deposito [e].
פ 22 De todas sus angustias a Israel,
oh Dios, libértale.

SALMO 25 (26)

Invocación a Dios, juez del acusado falsamente

1 *De David.*

Hazme, Yahveh, justicia, — pues caminé sin tacha,
y de Yahveh fiado, — no vaciló mi alma.
2 Escrútame, Señor ; — a la prueba me saca ;
mi corazón explora — y todas mis entrañas.

10 Su querer divino : el hebreo dice testimonio, o sea las leyes dadas por el Señor.
11 Por tu nombre : como si dijera por el honor que se dará a tu nombre.
13 Y en paz la tierra : no se trata de toda la tierra, sino de la llamada Tierra Prometida, o Palestina.
15 Vínculo : lit. red, lazo.

25 2 Todas mis entrañas : lit., mis riñones, vocablo con que indica el hebreo la parte más interior del cuerpo y, metafóricamente, el sentido íntimo del alma.

3 Nunca la bondad tuya — de mis ojos se aparta,
los pasos que voy dando — a tu verdad se adaptan.
4 Con los hombres falaces — mi corazón no trata,
ni busqué compañía — de la gente taimada.
5 De los hombres malvados —aborrezco las taifas ;
con varones impíos — no admito mezcolanza.
6 En prueba de inocencia — puedo lavar mis palmas,
y vueltas estar dando — en torno de tus aras ;
7 para que así prorrumpa — en himnos de alabanza
y pueda referir — tus obras señaladas.
8 La habitación, Yahveh, — estimo de tu casa,
y ese lugar [bendito] — de tu gloria morada.

9 Con hombres pecadores — no arrebates mi alma,
ni me quites la vida — con gente sanguinaria,
10 cuyas manos de crímenes — veo siempre manchadas,
al paso que su diestra — colmada está de dádivas.
11 Pero a mí, que camino — con inocencia franca,
concédeme rescate ; — *Yahveh* [a], ten de mí lástima.
12 Pues que mi pie se afirma — en una senda llana,
a Yahveh en la asamblea — bendecirá mi alma.

SALMO 26 [27]

Confianza inquebrantable en Dios

1 *De David.*

El Señor es mi luz y mi socorro ;
¿de quién he de temer ?
El Señor el refugio es de mi vida ;
¿por quién trepidaré ?
2 Cuando a asaltarme vienen malhechores
por mi carne comer,
ellos, mis adversarios y enemigos,
caen de languidez.
3 Si contra mí un ejército acampare,
no tengo de temer ;
si contra mí la guerra se encendiere,
confianza tendré.

---

3 Los pasos que voy dando a tu verdad se adaptan : lit. he caminado en tu verdad (o guardándote fidelidad). Por este y otros versos se echa de ver que la inocencia que el poeta se atribuye consiste en no quebrantar la ley.
4 Mi corazón no trata : lit. no me senté.
5 Admito mezcolanza : lit. me siento.
6 Puedo lavar mis palmas : significa esto las interiores disposiciones del alma inocente.
12 En una senda llana : e. d., en camino por donde se marcha sin tropiezo. Imagen de la vida apacible.

26 2 Por mi carne comer : cruda imagen con que expresa el poeta el deseo que tiene un enemigo de destruir enteramente a quien persigue. Caen de languidez : acilaron y cayeron, o vacilan hasta caer.

4 Una cosa [tan sólo] a Yahveh pido,
esto ansío obtener:
que en su casa los días de mi vida
pueda morar con El;
que pueda contemplar sus atractivos
y visitar el templo de Yahveh.
5 Me esconderá El de cierto en su cabaña
en días de través;
me oculta en lo secreto de su tienda,
a su roca álzame.
6 Mi cabeza se yergue ante el contrario
que quiéreme envolver;
inmolaré en su tienda hostias de júbilo
y ensalzaré a Yahveh.

7 Oye, Señor, la voz con que a ti clamo,
y de mí piedad ten.
8 Escúchame; mi corazón te *habla* [a],
mi rostro *búscate* [b];
tu rostro, Señor mío, ando buscando.
9 Hazme merced de no esconder tu rostro;
no quieras repeler
a tu siervo con ira; eres mi auxilio;
desaire no me des;
ni tampoco, mi Dios, de salud fuente,
me dejes [por desdén].
10 Si mi padre y mi madre me dejaran,
me acogerá Yahveh.

11 Patentes, oh Yahveh, pon tus caminos
a mí y condúceme
por el llano sendero, en que me acecha
mi enemigo tal vez.
12 De mis contrarios al voraz deseo
no me dejes ceder,
pues contra mí testigos mentirosos
y gente que respira violencia
alzáronse [en tropel].
13 Confío [c] que en la tierra de los vivos
el bien de Dios veré.
14 Espera en el Señor, y fuerza cobra;
El llene de valor tu corazón.
Espera en el Señor.

4 Contemplar sus atractivos: o bien, gozar de su benignidad.
5 Me esconderá en su cabaña: más bien que del templo parece hablar aquí el salmista del pabellón bajo el cual estaba colocada el arca; y por *roca* debe entenderse aquella sobre que el arca se hallaba depositada.
6 Ensalzaré a Y.: lit. cantaré y tocaré a Y.
9 Desaire no me des: más lit. no me rechaces.
11 En que acecha mi enemigo tal vez: lit. a causa de mis acechadores (o adversarios...).
13 En la tierra de los vivos: en el mundo presente, por contraposición al *seol* o mansión de los muertos.

SALMO 27 (28)

PLEGARIA Y ACCIÓN DE GRACIAS

1 *De David.*

A ti, Yahveh, dirijo mis clamores;
Roca mía, no sordo permanezcas;
no sea que si tú no me escuchares,
venga a ser como aquel que va a la tumba.
2 Oye mi ruego mientras a ti clamo
y alzo las manos a tu santo templo.
3 Con quien peca no quieras arrastrarme,
ni con quien las maldades ejecuta.
Los cuales hablan paz con su vecino,
pero en su corazón protervia [anida].
4 Págalos cual sus obras se merecen
y según la maldad de sus acciones.
Según las obras de sus manos dales;
lo que ellos practicaron les devuelve.
5 Pues en los hechos de Yahveh no piensan
ni tampoco en las obras de sus manos.
Destrúyalos, y ya no los restaure.

6 ¡Bendito sea Yahveh, que oyó mi ruego!
7 Yahveh, mi fortaleza, escudo mío.
En Él mi corazón ha confiado.
Socorro me fué dado y alegróse
por ello el corazón, y con mi cántico
alabanzas y gracias le dirijo.

8 Yahveh es la fortaleza de *su pueblo* [a];
para su ungido salvador alcázar.
9 Salva a tu pueblo, a tu heredad bendice.
Sé su pastor, susténtalo por siglos.

SALMO 28 (29)

A LA MAJESTAD DE DIOS EN LA TORMENTA

1 *Salmo de David.*

A Yahveh tributad, hijos de Dios,
tributad a Yahveh gloria, alabanza.
2 Dad a Yahveh la gloria de su nombre;
adorad a Yahveh con pompa sacra.

---

27 2 A TU SANTO TEMPLO: hebr. a su santo *Debir*, e. d., el Santísimo, o Santo de los Santos, en que estaba el arca depositada.
4 LO QUE ELLOS PRACTICARON LES DEVUELVE: la ley del talión es la que aquí mueve la pluma del poeta.
8 PARA SU UNGIDO: el ungido de Dios es el rey.

28 1 HIJOS DE DIOS: o bien, individuos que forman parte de los seres divinos, e. d., ángeles, probablemente.
2 CON POMPA SACRA: lit. ornato sacro, e. d., con el fausto y la gloria debida a su persona y nombre.

3 El Dios de majestad envió el trueno ;
voz de Yahveh [retumba] sobre el agua.
Yahveh sobre las aguas infinitas.
4 Voz de Yahveh con una fuerza extraña ;
voz de Yahveh con gran magnificencia ;
5 voz de Yahveh los mismos cedros raja.
Raja Yahveh los cedros en el Líbano,
6 y [a su voz] éste cual becerro *salta* [a];
y el Sarión como cría de los búfalos.
7 A la voz de Yahveh se encienden llamas ;
8 a la voz de Yahveh tiembla el desierto ;
al desierto de Qades temblar hace.
9 [La voz del gran Yahveh] la selva arrasa.
Voz de Yahveh retuerce *las encinas* [b],
y allá en su templo todo ¡ Gloria ! clama.

10 Yahveh se sentará cual rey eterno
como sobre el diluvio se sentaba.
11 A su gente Yahveh dé fortaleza.
El Señor con la paz bendecirála.

SALMO 29 (30)

Acción de gracias por haberle librado de muerte

1 *Salmo. Canción para la fiesta de la dedicación del templo. De David.*

2 Te ensalzaré, Yahveh, — porque me has liberado,
sin dejar se alegraran — de mí los adversarios.
3 A ti clamé, Yahveh, — Dios mío, y estoy sano.
4 ¡Oh Yahveh!, del *seol* — mi alma has libertado.
Me has hecho revivir — de entre los que finaron.
5 Celebrad a Yahveh, — ¡oh vosotros, sus santos!
Su bendita memoria — alabe vuestro canto.
6 Porque dura su enojo — lo que dura el relámpago,
y su benevolencia — todo el vivir humano ;
de mañana alegría, — si por la noche llanto.

7 Mas yo en mis horas prósperas — decía [confiado] :
«Jamás vacilaré.» — 8 Yahveh, bajo tu amparo

---

3 Las aguas infinitas : e. d., los mares.

6 Sarión : es nombre poético del Hermón.

7 Se encienden llamas : e. d., que el trueno—según antigua creencia—esparce relámpagos por el cielo.

9 La voz de nuestro Dios la selva arrasa... retuerce las encinas : otros vierten «la voz de Yahveh pone en dolores de parto a las ciervas (así H) *y hace parir de prisa a las cabras monteses* (así modificando H)». || Retuerce las encinas : por la chispa eléctrica que acompaña el trueno.

10 El diluvio : e. d., el océano celeste o mar superior formado por las nubes...

29 2 Porque me has liberado : o bien, me has extraído de un peligro de la vida, que en este caso nos es desconocido.

4 Me has hecho revivir de entre los que finaron : o bien, más lit., me has conservado la vida, librándome de los que bajaron a la fosa. Así c KGThVS ; Q mss ASymHiT *de que yo bajara*.

5 Celebrad : lit. tocad (un instrumento de cuerda, como cítara, etc.).

6 Lo que dura el relámpago : un instante, un guiñar de ojos.

8 Bajo tu amparo... : texto inseguro : en tu misericordia me colocaste en fuertes montañas (?). Otros vierten : «diste firmeza *a mi alteza*», «pusísteme sobre montañas protectoras», etc. ; V «diste fuerza a mi honor».

honor y poderío — por ti me fueron dados.
Escondiste tu rostro, — quedé desconcertado.

9 Pido a mi Dios piedad, — y a ti, mi Señor, clamo.
10 ¿Qué aprovecha mi sangre, — si yo a la fosa bajo?
¿Te alabaría el polvo? — ¿Pregonaría acaso
11 tu lealtad? Escúchame, — piedad de ti reclamo.
Yahveh, ven en mi ayuda. — 12 Has trocado mi llanto
en gozo para mí. — Has soltado mi saco,
y luego de alegría — todo me has rodeado;
13 porque *mi alma* [a] te eleve — sin callar [dulce] cántico.
¡Oh Dios y Señor mío!, — para siempre te alabo.

SALMO 30 31

Plegaria y acción de gracias del afligido

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 A ti, Señor, acudo; no permitas
que sea confundido eternamente.
Líbrame por virtud de tu justicia.
3 A mí inclina tu oído.
Líbrame, date prisa.
Sé para mí una peña de refugio,
fuerte alcázar, do puedes tú salvarme,
4 pues eres tú mi roca y fortaleza.
Por amor de tu nombre
guíame y me dirige.

5 Sácame de la red que me tendieron,
porque eres tú, tú mismo mi refugio.
6 En tus manos mi espíritu encomiendo;
y tú, que eres Dios fiel,
me redimes, Yahveh.
7 *Odio tenéis* [a] a los que en vanos ídolos
confían, pero yo en Yahveh descanso.
8 Cantar alegre quiero tus piedades.
Pues viste mi miseria,
mis angustias supiste.
9 Ni me entregaste en manos enemigas;
antes mis pasos en seguro campo
pusiste.
10 Compadécete, Dios mío,
porque estoy angustiado.
De pena se han nublado

---

10 Qué aprovecha: lit. qué lucro hay en mi sangre.
11 Ven en mi ayuda: lit. séme auxiliador.
12 Gozo: lit. corro o rueda de danza. || Has soltado mi saco: mi cilicio, hecho de pelos de camello o cabra, vestido de penitencia.

30 6 Mi espíritu encomiendo: verso pronunciado por Jesús en la cruz, que equivale a convertir a Dios en protector de la vida o en árbitro de la hora oportuna de la muerte.
8 Mis angustias supiste: más lit. supiste de mi alma en mi angustia, e. d., te preocupaste de las angustias de mi alma.
9 En seguro campo: o bien, en lugar espacioso, sacándome de angustias; cf. 17,19, 20.

mis ojos, mis entrañas, mi alma [toda].
11 Desflórase mi vida de tristeza;
mis años van pasando entre gemidos;
con la aflicción [b] mis fuerzas desparecen;
consúmense mis huesos,
12 y de mis enemigos
el oprobio me he vuelto.
Ludibrio [c] de vecinos,
terror de conocidos;
si me ven en la calle, esquivos huyen.
13 De mí como de muerto se olvidaron;
he venido ya a ser vasija rota.
14 El murmurar de muchos he oído,
¡todo es terror en torno!
Conjúranse en mi mal; mi vida piensan
arrebatar; 15 con todo, en ti confío,
Señor, y digo: «Tú eres el Dios mío.»
16 En tu mano, Señor, está mi suerte.
De aquel que me persigue
y de enemiga mano tú me libres.
17 Pon a tu siervo ya rostro sereno;
sálvame por tu [gran] misericordia.
18 Pues te invoqué, Yahveh,
no seré confundido.
Confundidos se vean los malvados,
al *seol* en silencio descendiendo.
19 Enmudezcan los labios mentirosos
que hablaron insolentes contra el justo,
soberbios, desdeñosos.
20 ¡Cuán grande es, *oh Yahveh* [d], la bondad tuya
que reservas a aquellos que te temen,
y que deparas al que a ti se acoge
delante de los hombres!
21 De tu faz al amparo los escondes
contra los que conspiran,
los ocultas en tienda
del ataque [maligno] de las lenguas.
22 Bendito sea Yahveh, que hizo admirable
su piedad para mí en ciudad murada.
23 Y yo me dije estando consternado:
«Me he visto repelido de tus ojos.»
Mas tú oíste la voz de mi plegaria
mientras a ti clamaba.
24 Amad, pues, a Yahveh
los que sois sus devotos.
Yahveh protege a los que sonle fieles;
mas al de obrar soberbio
retribuye con creces.
25 Los que en Yahveh esperáis
sed firmes, esforzad los corazones.

---

13 De mí... se olvidaron: más lit. he sido olvidado, como un muerto, lejos de la mente (o el corazón).
14 Todo es terror en torno: cf. expresiones similares en Jer. 6, 25; 20, 3.10; 46, 5; 49, 29.
21 Contra los que conspiran: o bien, más lit. «de la conspiración (otros «difamaciones...») de un hombre (o de los hombres)». || En tienda: e. d., como en una tienda, otros prp. «en *tu* tienda».
22 Para mí en ciudad murada: o bien, «en mí, como ciudad murada». Pudiera ser alusión a algún episodio de la vida de David; aunque más parece tratarse de una imagen de la protección divina.

SALMO 31 $_{32}$

Dicha del varón a quien se ha perdonado la culpa

1 *De David. "Maskil"*

Bendito [el varón] a quien es perdonada la culpa,
[el varón] a quien es el delito borrado.
2 Bendito el varón que no abriga en su espíritu dolo,
el varón a quien Dios no imputare un agravio.

3 En tanto callaba, mis huesos quedaron consuntos;
por la fuerza del diario y continuo gemido;
4 que días y noches en mí se agravaba tu mano,
se trocaba mi fuerza en arsura de estío. *(Sela.)*
5 Pecado que yo cometí confesaba mi boca,
no pensé en ocultar [al Señor] mis ofensas.
Y dije: «Confieso a Yahveh contra mí mis delitos.»
Pero tú perdonaste en mi culpa la pena. *(Sela.)*

6 Por eso todo hombre piadoso rogarte debiera
cuando ve que le viene a asaltar *la congoja* [a].
Las aguas no habrán de alcanzarle si salen de madre.
7 Refugio eres tú para mí; guardarásme de angustias
y habrás de envolver en el gozo de verme salvado. *(Sela.)*

8 Pretendo mostrarte el camino que andar deberías,
darte aviso mis ojos en tu alma fijando.
9 No seas sin juicio, como es el caballo o el mulo,
cuyos ímpetus doman la rienda o el freno,
so pena de que ellos [reacios] a ti no se acerquen.
10 Mil dolores rodean al hombre perverso.
Aquel que en Yahveh, sin embargo, esperanza pusiere,
de divina clemencia estará siempre envuelto.
11 Gozaos, ¡oh justos!, en Dios, alegraos de veras,
y entonad jubilosos cantares los de almas derechas.

---

31 [1] Maskil: e. d., himno de cierta índole, no bien precisa. Hi «eruditio» (o «poesía didascálica»). Algunos sospechan pueda ser un término técnico musical.

[2] A quien Dios no imputare un agravio: más lit., al cual Yahveh no imputa culpa.

[4] En arsura de estío: e. d., campo abrasado por los ardores estivales. Imagen para decir que el poeta se secaba de miseria moral, sintiendo la prueba que le enviaba Dios en castigo de su culpa. H ofrece alguna dificultad.

[6] Cuando ve que le viene a asaltar la congoja: lit., en tiempo de congoja. || Las aguas... de madre: más lit., la inundación de grandes aguas no le alcanzará.

[7] Envolver en el gozo: por los gritos de alegría que dan los buenos al verle libre de peligros.

[8] Pretendo mostrarte: más lit., voy a instruirte, enseñar el camino que debes seguir; palabras que sólo a Dios pueden aplicarse. || Darte aviso...: más lit., voy a aconsejar, puesta mi vista sobre ti.

[10] Mil dolores rodean: vuelve aquí a hablar el poeta.

SALMO 32 33

Himno al poder y providencia de Dios

1 Alegraos, ¡oh justos!, — en el Señor ;
conviene que los rectos — le den loor.
2 Al sonar de las cítaras — a Dios load ;
con arpa de diez cuerdas — le celebrad.
3 Canto que sea nuevo — las voces den ;
así pulsad las cuerdas — que suenen bien.
4 Es de Dios la palabra — recta en verdad,
y son todas sus obras — con lealtad.
5 De justicia y derecho — gusta el Señor ;
está la tierra henchida — de su favor.

6 De Yahveh a la palabra — los cielos fueron ;
sopló y de ellos las huestes — aparecieron.
7 Allega como *en odre* [a] — la onda marina,
y como en almacenes — El las confina.

8 Temor a Yahveh guarde — toda la tierra,
y ante El todos los hombres — tiemblen que encierra.
9 Porque El habló y [las cosas — todas] se hicieron ;
El mandó [que existieran], — luego existieron.
10 Yahveh de los gentiles — las intenciones
frustra ; burla los planes — de las naciones.
11 En cambio, *sus* [b] consejos — por siempre son ;
sus planes de una en otra — generación.
12 Venturosa la gente — de quien es Dios
Yahveh ; por su heredera — El la escogió.

13 De [lo alto de] los cielos — mira el Señor,
y ve a todos los hombres — [en derredor].
14 Del lugar de su asiento — [el Señor] mira
todo lo que en la tierra — mora [y respira].
15 El, que moldeó un día — sus corazones,
que atiende en todas partes — a sus acciones.

16 No el rey por gran ejército — victoria gana,
ni se salva el guerrero — con fuerza vana.
17 Vano para salvarnos — es el corcel ;
con toda su gran fuerza no salvará él.
18 La vista en quien le teme — pone Yahveh ;
sobre aquel que esperando — su gracia esté ;
19 para librar de muerte — las almas de ellos,
y en vida, cuando hay hambre, — por mantenellos.

---

32 2 Le celebrad : lit., tocadle música y cantadle.
3 Pulsad las cuerdas que suenen bien : o más lit., pulsad bien las cuerdas para que suenen (o en jubiloso son). Las ceremonias religiosas de los hebreos vese por esta estrofa que iban acompañadas de cantos, instrumentos y aclamaciones.
6 De ellos las huestes : el sol, luna y estrellas forman como el ejército de los cielos, cuyo ser y vida les comunica Dios.
7 El las confina : lit., pone las ondas del abismo (o el océano).
8 Que encierra : lit., que el orbe encierra
11 Sus planes : más lit., los planes (o proyectos) de su corazón.
12 Por su heredera El la escogió : más lit., a la que por su heredad El se escogió.
16 Vana : lit., magna.

20 Nuestra alma está esperando — en el Señor,
porque El es nuestro escudo — y ayudador.
21 En Yahveh ciertamente — nos alegramos,
pues en su santo nombre — nos confiamos.
22 ¡Así impere en nosotros — tu compasión,
Yahveh, cual esperamos — [de corazón]!



Lira de plata de Ur

SALMO 33 (34)

Súplica de auxilio contra los perseguidores

1 *De David cuando fingió ante Abimélek haber perdido el juicio, de suerte que aquél lo expulsó y él se marchó.*

א 2 ¡Ea! En todo tiempo al Señor bendigamos;
siempre su alabanza se encuentre en mi boca.
ב 3 [¡Ea!] En el Señor gloríase mi alma.
Oigan los humildes y alégrense [ahora].
ג 4 Cantad a Yahveh sus grandezas conmigo,
de forma que juntos su nombre ensalcemos.

ד 5 A Dios acudí y escuchóme al momento,
y mis aprensiones quitáronse todas.
ה 6 *Mirad* [a] hacia El, *quedaréis rutilantes* [b];
veréis *vuestras* [c] caras que no se sonrojan.
ז 7 Mirad que un cuitado clamó; Dios oyóle
y libre sacóle de toda congoja.
ח 8 El ángel de Dios sus reales asienta
cabe el que le teme; sálvale de todas.

---

21 Nos alegramos: más lit., alégrase nuestro corazón.
22 Cual esperamos de corazón: más lit., como en ti esperamos.

33 2 Al Señor bendigamos: más lit., bendeciré a Yahveh.
5 Mis aprensiones quitáronse todas: o bien, de todos mis temores me libró.
7 Mirad... oyóle: más lit., he aquí un paciente que clama y Yahveh oyóle.
8 Cabe el que le teme: o bien, en torno a quienes le veneran.

ט [9] Gustad cómo es bueno Yahveh ; comprendedlo.
Bendito el varón que a su seno se acoja.
י [10] Temed a Yahveh, sus devotos ; que nunca
cuantos le veneran sufrieron inopia.
כ [11] *Los ricos* [a] a pobres pasaron y hambrientos.
A aquel que le busca, Yahveh no abandona.

ל [12] Venid, hijos míos, y oíd mi razón,
que voy a enseñaros el temor de Dios.
מ [13] ¿Quién es el varón que ansía la vida,
por gozar de bienes apetece días?
נ [14] Tu lengua [refrena]; guárdala de mal,
aparta tus labios de verbo mendaz.
ס [15] Evita el pecado y obra [siempre] bien.
La paz solicita y tras ella ve ;
ע [16] que a los justos tienden los ojos de Dios
y hasta sus oídos llega su clamor.
פ [17] Odia al que mal obra la faz de Yahveh ;
por borrar del mundo la memoria de él.
צ [18] Clamaron *los justos* [e] al Señor ; oyólos ;
librólos al punto de todos ahogos.
ק [19] Del que se contrista Dios está cercano.
Al que está contrito levanta los ánimos.
ר [20] Muchos son de cierto los males del justo,
pero Dios le saca [presto] del apuro.
ש [21] De todos sus huesos Yahveh es el guardián :
ni uno solo de ellos se habrá de quebrar.
ת [22] Al varón impío mata la malicia.
Quien a justos odia castigos expía.
פ [23] Dios libra las almas de los siervos suyos.
No serán punidos si El es su refugio.

SALMO 34 [35]

SÚPLICA DE AUXILIO CONTRA LOS ENEMIGOS

[1] *De David.*

Lucha, Yahveh, contra el que me combate ;
ataca a quien me ataca ;
[2] ármate de broquel y de rodela
y en mi defensa te alza.
[3] Blande tu lanza, y al que me persigue
detén ; di a mi alma :
«Yo soy tu salvación.» [4] Vergüenza, oprobio
sobre aquéllos recaigan

[9] GUSTAD CÓMO ES BUENO : como quien saborea plato exquisito.
[10] TEMED A YAHVEH SUS DEVOTOS : los que estáis a El consagrados
[11] AQUEL QUE LE BUSCA, Y. NO ABANDONA : más lit., mas quienes buscan a Yah., de nada carecen.
[13] DÍAS : e. d., largos días.
[16] HASTA SUS OÍDOS... CLAMOR : más lit., sus oídos a su clamor.
[19] DEL QUE SE CONTRISTA : más lit., de los de quebrantado corazón.
[21] DE TODOS SUS HUESOS : e. d., no permitirá Dios se les haga ningún daño.
[22] MALICIA : o también, la desgracia.
[23] SI EL ES SU REFUGIO : más lit., cuantos en El se refugian.

34 [1] DETÉN : lit., cierra la puerta frente a mis perseguidores ; si no, ha de verterse : ¡cierra contra mis perseguidores!

que atentan a mi vida. Sonrojados
tórnense los que traman mi desgracia.
5 Cuando el ángel de Dios *los* [a] persiguiere,
sean como una paja
puesta al viento ; 6 su vía resbalosa
tinieblas, si ese ángel los ataca ;

7 pues ante mí sus cautelosas redes
tendiéronme sin causa ;
pues sin porqué [b] cavaron a mi vida
disimulada zanja [c].
8 A ellos [d] venga la muerte sin notarlo ;
prisioneros su misma red los haga
que me tendieron ; caigan *en la hoya* [e]
contra mí preparada [f],
9 y exultará en Yahveh por su socorro,
se gozará mi alma.
10 Y dirán [a la par] todos mis huesos :
«¡Oh Yahveh!, ¿quién te iguala?»
Tú que libras al pobre del potente,
[g] al infeliz que atacan.
11 Alzáronse testigos violentos,
y aquello que ignoraba
de mí inquirían, 12 y por bienes males
volvían ; desconsuelos a mi alma.

13 Pero yo me vestía de cilicio
cuando ellos enfermaban ;
a mi seno mi prez volvía ; ayuno
maceraba mi alma,
14 como por un hermano o un amigo
triste yo caminaba ;
cual quien llora a una madre, cabizbajo
y el alma consternada.
15 Mas en mi desventura [todos juntos]
por ello se alegraban ;
reuniéronse todos, se juntaron,
me herían [h] de callada,
sin cesar me mordían, 16 y *tentándome* [i]
hacían de mí chanza [j],
y [por bajo] sus dientes [maliciosos]
contra mí rechinaban.

17 ¿Hasta cuándo, Señor, has de ver esto?
Libera ya mi alma
de *quienes rugen* [k]; de estos leoncillos
mi bien único salva.
18 Por ello te daré gracias rendidas
en la asamblea magna,
y en presencia de pueblo numeroso
te he de dar alabanzas.
19 No se alegren por mí mis enemigos,
mis contrarios por nada ;
con sus ojos tampoco se hagan señas
los que me odian sin causa,

---

8 CAIGAN EN LA HOYA : imagen sacada de los medios empleados por los cazadores para coger fieras.
15 DE CALLADA : o bien, por sorpresa, sin que me diera cuenta. || SIN CESAR ME MORDÍAN : o bien, me destrozaban (despedazaban) y no callaban.
17 HAS DE VER ESTO? : sin intervenir, como si la persecución no te interesara. || MI BIEN ÚNICO : lit., mi única, e. d., mi alma o vida.
19 SE HAGAN SEÑAS : e. d., burlándose.

20 por cuanto a pronunciar ellos no aciertan
pacíficas palabras,
y contra los tranquilos ciudadanos
urden pérfidas trazas.
21 Porque dilatan contra mí su boca
y dicen : «¡ Vaya, vaya !
Con nuestros mismos ojos lo hemos visto.»

22 Lo estás viendo, Yahveh ; callar no quieras,
[l] de mí lejos no vayas.
23 Despierta y muévete por mi derecho,
Dios mío [m], por mi causa.
24 Júzgame, ¡oh Dios!, conforme a tu justicia.
Señor, de mí no vayan
a ufanarse ;
25 no digan en sí mismos
«¡ Ya ! ¡ Lo que era nuestra ansia !»
No digan : «Le tenemos engullido.»

26 Los que de mi desgracia
se alegran, confundidos a una sean ;
afrenta en ellos haya
Cubiertos sean de baldón y befa
los que contra mí se alzan.
27 En cambio, alégrense y se regocijen
los que anhelan mi causa
y digan sin cesar : «Grande es Yahveh,
que a su siervo repara.»
28 Y tu justicia anunciará mi lengua,
y siempre tu alabanza.

SALMO 35[36]

Maldad del impío y providencia de Yahveh

1 *Al maestro de coro. Del siervo de Yahveh David.*

2 La iniquidad al impío — le susurra *al corazón* [a];
y delante de su vista — no existe el temor de Dios.
3 Se lisonjea a sus ojos — de que su culpa no halló,
y que no será por ella — malquerido el transgresor.
4 Las palabras de su boca — malicia y engaño son ;
ha dejado de ser cuerdo — y de obrar bien [como obró].
5 La iniquidad en su lecho — maquina [lleno de ardor] ;
no anda por camino bueno ; — lo malo no repudió.

---

20 Tranquilos ciudadanos : más lit., la tranquilidad (es) del país.

21 Con nuestros mismos ojos : puede significar esta frase o que se alegran de ver al justo humillado por Dios, como si fuese culpable, o de haber visto en él lo que sus calumniadores forjaban.

27 Anhelan mi causa : e. d., desean el triunfo de mi causa o derecho. || Que a su siervo repara : o bien, más lit., que se complace en la felicidad (bienestar...) de su siervo.

35 2 Le susurra : personificación algo extraña de la maldad, cuya voz interior, como un demonio, susurra *(neum)* y sugiere al impío el pecado.

3 Se lisonjea ... : verso difícil y diversamente interpretado. Nuestra versión sigue la exégesis de L. Ps. a H, que dice lit. : «ciertamente (o pues) habló con adulación mendaz a él (a sí mismo) en sus ojos para hallar su culpa para odiar», lo cual, como se ve, es enrevesado y oscuro.

4 No anda por camino bueno : mas lit., plántase (se establece) sobre camino que no es bueno.

[6] Señor, hasta el [alto] cielo — llega tu miseración.
También tu fidelidad — hasta las nubes [llegó].
[7] Tu justicia [soberana] — como los montes de Dios;
y tus juicios [son profundos] — cual de la mar el fondón.
A los hombres y animales — ayuda les das, Señor.
[8] ¡Cuán preciosa que es tu gracia!

De tus alas a la sombra — el hombre se acoge, ¡oh Dios!
[9] Hasta que se sacian, beben — de tu casa lo mejor;
con torrentes de delicias — los abrevas a sabor.
[10] Porque eres fuente de vida, — por tu luz ver se nos dió.

[11] A aquellos que te conocen — mantenlos en tu favor,
y tu justicia conserve — al recto de corazón.
[12] De los soberbios el pie — sobre mí no sienta yo,
ni me traiga a su albedrío — la mano del pecador.
[13] ¡Helos cómo han sucumbido — los de la perversa acción!
Postrados yacen en tierra. — No han de levantarse, no.

SALMO 36 [37]

Suerte de malos y buenos

[1] *De David.*

א No te enfurezcas por el que mal obra
ni envidies a quien traza iniquidades,
[2] pues aridecen presto como el heno,
y cual verdor de hierba se marchitan.
ב [3] Haz lo que es bueno, en el Señor espera
por que habites la tierra y de paz goces.
[4] Regálate en Yahveh, y habrá de darte
cuanto tu corazón de El solicite.
ג [5] Al Señor encomienda tu camino;
en El confía y El hará su obra;
[6] hará que tu virtud como luz brille,
cual sol de mediodía tu derecho.
ד [7] Descansa en el Señor; en El confía;
no te acalores por el que prospera,
por el varón que trama sinrazones.
ה [8] Depón tu enojo; del furor desiste.
No te enfurezcas, pues perjuicio causa;
[9] pues será aniquilado quien mal obra.
Del que espera en Yahveh será la tierra
ו [10] Un poco aún, y no será el impío.
Si en su lugar te fijas, ya no existe.

---

[7] Como los montes de Dios: esta expresión tiene sólo valor superlativo: montes altísimos.
[10] Ver se nos dió: lit., vemos luz.
[12] Traiga a su albedrío: o bien, zarandee, haga vacilar, ponga en fuga...
[13] Postrados...: más lit, han sido empujados y derribados (hasta caer, para caer) por tierra y no podrán levantarse.

36 [3] Por que habites la tierra...: más lit., permanece en el país y guarda fidelidad (o ejercita rectitud). Para un habitante de Palestina, una de las mayores felicidades era vivir tranquilamente en su propia casa cultivando sus tierras.

11 Pero los mansos poseerán la tierra,
y se deleitarán con paz copiosa.
ז 12 El impío maquina contra el justo,
y contra él rechinar hace sus dientes.
13 Mas el Señor se ríe de sus fieros,
porque ve que su día se avecina.
ח 14 Desenvainan su espada los perversos ;
su arco tienden ; al pobre y desvalido
pretenden derribar, matar [pretenden]
a los que van por el camino recto.
15 Su corazón les pasará su espada
y hechos trizas serán también sus arcos.
ט 16 Más vale el corto haber que el justo goza
que la *magna* [a] opulencia del perverso.
17 Los brazos de éste quedarán quebrados,
pero Yahveh sustentará a los justos.
י 18 Dios cuida de la vida de los íntegros,
y para siempre existirá su herencia ;
19 no verán confusión en tiempo aciago,
y en los días del hambre saciaránse.
כ 20 Sucumbirán, en cambio, los impíos ;
y hostiles a Yahveh, como hermosura
de los prados habrán de marchitarse
y de desvanecerse *como* [b] el humo.
ל 21 Pide el malo prestado y no devuelve ;
mas el justo se apiada y hace dádivas.
22 Los que Él bendice poseerán la tierra ;
exterminados son los que Él maldice.
מ 23 Los pasos del varón son afirmados
por Yahveh, y su camino le complace.
24 Aunque caigan, no quedan abatidos,
porque el Señor alárgales la mano.
נ 25 Fuí niño, ya soy viejo y no vi nunca
desamparado al justo, ni tampoco
el que pan mendigara su simiente.
26 En todo tiempo compasivo presta,
y para bendición queda su estirpe.
ס 27 Apártate del mal, el bien practica,
y perpetua morada tendrás siempre ;
28 porque el Señor amigo es de derecho
y nunca desampara a sus devotos.
ע Los perversos serán exterminados [c]
y la simiente impía aniquilada ;
29 pero los justos poseerán la tierra
y en ella habitarán eternamente.
פ 30 La boca de los justos habla en sabio
y profiere su lengua lo que es recto,
31 pues la ley de su Dios tiene en el alma,
sus pasos [al andar] no titubean.
צ 32 El malvado al que es justo va espiando
y modo busca para darle muerte ;
33 mas Yahveh no le deja de su mano
ni habrá de condenarle al ser juzgado.
ק 34 Confía en Dios y su camino guarda ;
elevaráte a poseer la tierra ;
gozándote en la ruina de los malos.

13 De sus fieros : lit., de él.
18 La vida : lit., los días.
23 Son afirmados por Yahveh : más lit., de Yahveh (penden).
27 Perpetua morada tendrás siempre : o bien, habitarás por siempre.
28 Amigo de derecho : o bien, de justicia.

35 Vi al impío que se ensoberbecía
cual verdeante cedro dilatándose.
36 Y *pasé* [d], y hete aquí que ya no era;
y [en vano] le busqué; no fué encontrado.
37 Observa al probo y considera al justo,
pues la posteridad es del pacífico.
38 A una serán los malos extirpados,
talados los resalvos del impío.
39 De Yahveh mana la salud del justo;
es su refugio en tiempo de desgracia.
40 El Señor los ayuda y El los libra;
los libra del malvado y los asiste,
porque a El fueron en busca de refugio.



Arquero asirio a caballo. (Louvre.)

SALMO 37 (38)

SÚPLICA DE UN PECADOR ATRIBULADO Y ARREPENTIDO

1 *Salmo de David. En conmemoración.*

2 Yahveh, en tu enojo no me reprendas,
ni me corrijas estando airado,
3 pues tus saetas en mí claváronse,
descarga golpes en mí tu mano.

---

37 1 EN CONMEMORACIÓN: o para recordar (ante Yahveh la situación del pueblo); otros «en el ofrecimiento de la *azkará* (o sea el sacrificio de harina)» o «al ofrecerse el incienso»...
2 EN TU ENOJO: o bien, con tu enojo (furor, ira).
3 TUS SAETAS: metáfora por calamidades que envía Dios a los hombres.

4 No hay en mi carne ya parte sana
desque [conmigo] te has enojado;
no hay en mis huesos ya nada *íntegro* [a],
y eso por causa de mi pecado.
5 Que mis delitos mi testa pasan,
para mis fuerzas son peso harto.

6 Hieden, supuran las mis heridas
por mi locura. 7 Doblado ando,
muy encorvado, y el día todo
ensombrecido vagando paso.
8 Se hallan mis lomos de fuego llenos;
no hay en mis carnes ya nada intacto.
9 Estoy cansado, todo deshecho,
más que *leona* [b] gritos he dado.
10 Señor, te consta todas mis ansias,
de mi suspiro no eres ignaro.
11 Palpita el pecho; mis fuerzas huyen;
hasta mis ojos se han anublado.
12 Mis compañeros y mis amigos
de mi desgracia viven lejanos;
y hasta muy lejos de mí se quedan
[los que se dicen] mis allegados,
13 y los que atentan contra mi vida
tiéndenme lazos y buscan daño;
todos los días inicuas tramas
en sus decires están fraguando.

14 Mas yo, cual sordo, no presto oídos,
y como mudo no abro los labios.
15 Como quien no oye soyme ya vuelto
y quien no encuentra respuesta al cargo.
16 Pues en ti pongo, Dios, mi esperanza,
tú, Señor mío, responderás[los].
17 [c] Dije: «A mi costa no se gloríen,
ni se insolenten cuando resbalo.»

18 Porque mi pena siempre me acucia;
y a la caída vivo cercano;
19 porque mi culpa yo te confieso
e inquieto vivo por mi pecado.
20 Son poderosos quienes me acosan;
sin causa [d] muchos me son contrarios,
21 los que devuelven por bienes males,
los que me hostigan porque bien hago.

4-13 Esta descripción nos recuerda la de los dolores y angustias de Job.
6 POR MI LOCURA: e. d., por mi pecado o mi impiedad.
8 MIS LOMOS DE FUEGO LLENOS: o bien, mis entrañas llenas de inflamación (de quemadura).
9 MÁS QUE LEONA GRITOS HE DADO: lit., he gritado (o clamado) más [fuerte] que rugido de leona; otros interpretan H «clamo ante la tempestad en mi corazón» (así Bibl. Tub.); «rugio propter fremitum cordis mei» (L. Ps.; cf. nota crítica).
11 MIS FUERZAS HUYEN...: más lit., me ha abandonado mi fuerza, la luz de mis ojos también ellos *(sic!)* no está conmigo, o sea, ha desaparecido de mí.
13 INICUAS TRAMAS EN SUS DECIRES...: o bien, hablan (o han hablado) cosas perniciosas (de perdición)... todo el tiempo.
15 QUIEN NO ENCUENTRA RESPUESTA...: más lit., no tiene respuesta en su boca.
16 SEÑOR MÍO: lit., Señor, Dios mío; muchos mss., *Yahveh, Dios mío;* «frt dl» dice del primer vocablo Kit.
18 MI PENA SIEMPRE ME ACUCIA: o bien, tengo siempre conciencia de mi sufrimiento
19 INQUIETO: temeroso, triste.

[22] No me abandones, Señor, Dios mío.
Lejos no quieras ir de mi lado.
[23] Date, Dios, prisa; ven en mi amparo.

SALMO 38 [39]

EN GRAVE ENFERMEDAD: RECONOCIMIENTO DE LA CADUCIDAD HUMANA Y SÚPLICA

[1] *Al maestro de coro Yedutún. Salmo de David.*

[2] Dije: Guardaré mis sendas — por que la lengua no peque;
mordaza pondré a mi boca — cuando con malo me enfrente.
[3] Enmudecí, silencioso, — y carente ya de bienes;
pero el dolor de mi alma — renovábase [con creces].
[4] Mi corazón en el pecho — mientras tanto se enardece;
mi pensamiento levanta — llamas; mi lengua profiere:
[5] «Haz que conozca mi fin, — Yahveh; qué número tienen
mis días; conocer pueda — lo caduco de mi suerte.»
[6] De pocos palmos hiciste — mis días; cual [si no fuese],
nada es mi vida ante ti. — *Hálito* [a] *el hombre parece. (Sela.)*
[7] El mortal como una sombra — pasa. En vano ruido mete.
Amontona sin saber — para quién serán sus bienes.

[8] Y ahora ¿qué espero, Señor? — Mi confianza tú tienes.
[9] De todas mis culpas líbrame; — del vil no me hagas juguete.
[10] Ya callé; no abro mi boca. — El que lo ha hecho tú eres.
[11] Aparta de mí tus golpes. — Me consumo cuando vienen
los ímpetus de tu mano. — [12] Cuando con castigos quieres
por motivo de la culpa — corregir al hombre, mueles
al igual de la polilla — lo más valioso que tiene.
Hálito el hombre parece.

[13] Mi clamor oye, Yahveh; — escucha atento mis preces.
No seas sordo a mis lágrimas. — Ante ti soy como huésped,
peregrino cual mis padres; — y para que me serene,
aparta tus ojos antes — que me vaya y de ser deje.

---

[23] DATE, DIOS, PRISA: lit., date prisa en mi auxilio; ¡oh Señor, mi salud! (salvación).

38 [1] YEDUTÚN o Idutún era un levita cantor de la época de David (cf. 1 Par. 16, 45; 25, 1; 2 Par 5, 21) a quien parece se dedicó o entregó el salmo davídico para que lo cantara.
[2] MIS SENDAS o caminos, e. d., mi conducta; prps. «mis palabras».
[3] EL DOLOR DE MI ALMA RENOVÁBASE CON CRECES: lit., mi dolor fué excitado o se recrudeció.
[4] MI CORAZÓN...: más lit., se calentó mi corazón en mi interior, en mi meditación (rumiar o reflexionar) ardía un fuego, hube de proferir con mi lengua.
[5] QUÉ NÚMERO TIENEN MIS DÍAS: más lit., y cuál es la medida de mis días.
[6] HÁLITO EL HOMBRE PARECE: más lit., sólo como aliento resulta (está en pie, existe) cada (todo) hombre. Es la idea capital del salmo y va repetida luego (v. 12) a modo de estribillo. Cf. Ecc. 12, etc.
[7] EL MORTAL COMO UNA SOMBRA PASA: más lit., sólo cual una sombra camina el varón. ‖ EN VANO: sólo como un aliento.
[9] DE TODAS MIS CULPAS...: refiérese aquí el poeta, para algs., a sus dos crímenes de adulterio y asesinato.
[13] CUAL MIS PADRES: más lit., cual todos mis padres o antepasados.

SALMO 39 [40]

Acción de gracias y nueva demanda de socorro

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David.*

[2] Esperé en el Señor con vivas ansias,
y se inclinó hacia mí y oyó mis voces;
[3] sacóme de la hoya de la muerte,
del cenagoso fango, y sobre piedra
fijó mis pies, mis pasos asentando.
[4] Cantar no usado en mi garganta puso,
un himno de alabanzas al Dios nuestro.

[5] Varón bendito quien en Dios ha puesto
su esperanza, ni trata con cultores
de ídolos, ni de hundidos en mentira.
[6] Muchas cosas hiciste tú estupendas,
Yahveh, Dios mío, y nadie en tus designios
sobre nosotros puede a ti igualarse.
Yo quisiera narrarlos, proclamarlos;
mayores son que numerarse puedan.

[7] Sacrificios y ofrendas no quisiste,
pero oídos, en cambio, me has cavado.
No holocaustos ni víctimas pediste
por el pecado; [8] y díjeme yo entonces:
«¡Mira, vengo!, de mí el libro arrollado
escribe: Mi deleite es, ¡oh Dios mío!,
[9] hacer tu voluntad y tu ley santa.
Lo llevo impreso de mi entraña en lo hondo.»
[10] En la asamblea magna la justicia
pregoné; pues cerrados nunca tuve
mis labios; Yahveh [mío], tú lo sabes.
[11] No escondí tus justicias en mi pecho;
proclamé tu lealtad y tu socorro,
tu bondad y lealtad no he ocultado
ante las apiñadas multitudes.

[12] Tú, en cambio, no me niegues tus piedades.
Tu lealtad y gracia me conserven.
[13] Porque males sin número me cercan;
se me echaron encima mis pecados,
tanto que alzar la vista ya no puedo.

---

39 [3] Hoya de la muerte o de perdición: o bien, precipicio espantoso. || Fijó mis pies: con estas imágenes quiere el poeta decir que le ha sacado el Señor de pecado y restituído a su gracia.

[6] Mayores son que numerarse puedan: o bien, son sobrado poderosos (importantes) para contarlos.

[7] Oídos, en cambio, me has cavado o abierto. Así H; otros modifican profundamente el pasaje (vv. 7-9), que San Pablo cita en Heb. 10, 5-9, como palabras de Jesucristo a su entrada en este mundo. Su cita sigue más de cerca a G con variantes que declaran las dificultades e incertidumbre del texto original.

[8] El libro arrollado: e. d., los libros del A. T.

[11] Las apiñadas multitudes: o bien, la numerosa comunidad.

[13] Alzar la vista: más lit., mirar[los]; otros prpn. *soportarlos*.

Más numerosos son que los cabellos
de mi cabeza, y me flaquea el ánimo.

14 Dígnate ya, Señor, de ellos librarme,
y ven, Yahveh, ligero en mi socorro.
15 Sonrojados se vean y humillados
cuantos la vida arrebatarme intentan;
y los que en mi desdicha se complacen
váyanse atrás y deshonrados queden.
16 Queden estupefactos por su rota
los que [burlando] claman [a]: «¡Ea! ¡Ea!»
17 Pero alégrense en ti y se regocijen
todos los que te buscan. Siempre digan
aquellos que se prendan de tu ayuda:
«¡Sea Yahveh glorificado [siempre]!»
18 Pero yo pobre soy, necesitado;
bien que el Señor de mí cuida solícito.
Tú eres mi salvador y mi socorro.
Dios mío, no retrases tu venida.

SALMO 40 [11]

Oración confiada de un enfermo

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 ¡Cuán dichoso el varón que se cuida del débil *y el pobre* [a].
[Dios] Yahveh ha de salvarle en el día de mala ventura;
3 [Dios] Yahveh sobre él vela cuidoso y la vida le guarda,
[por que] sea feliz [b] en la tierra, que no *ha de dejarle*
recaer [c] en las ávidas manos de gente enemiga.
4 Del dolor en el lecho, Yahveh prestarále socorro,
calmará mientras él yazga enfermo el dolor que padece.
5 Yo me dije: «Yahveh, de tu siervo acuitado ten lástima;
la salud a mi espíritu vuelve, pues te he ofendido.»
6 Dicen émulos: «¿Cuándo, caído, se borra su nombre?»
7 Y si alguno por verme llegaba, ficciones decía,
falsedad acopiaba, y, salido a la calle, parlaba.
8 Reunidos, murmuran en mí los que son mis contrarios
y proyecta su mente después contra mí cosas malas,
9 [profiriendo]: «¡Palabra [d] maléfica en él se ha vertido!»
y «el que yace en la cama jamás volverá a levantarse».

---

17 Se prendan de: o bien, gustan de, ansían. || Sea glorificado o magnificado: o bien, grande es.

40 4 Calmará... el mal que padece: lit., mudarás [a mejor = darás mejoría] en su enfermedad. El texto parece crrp. y prps. modificaciones diversas.
5 De tu siervo acuitado: lit., de mí. || Pues te he ofendido: otros «aunque haya pecado contra ti»; otros corrigen H (cf. Kit): «pues clamo a ti (o acudo a ti, confío en ti)».
6 Dicen émulos: lit., «Mis enemigos dicen contra mí cosa mala». || Se borra su nombre: no dejando descender.
7 Ficciones decía: lit., su corazón («frt dl» anota Kit, cf.) recoge maldades para sí. || Parlaba: no habiéndose atrevido a hablar mal delante del enfermo.
9 Y el que yace en la cama: otros «dónde él ahora yace»

10 Aun aquel [más] amigo en el cual [hasta aquí] confiaba,
quien comía mi pan, calcañar contra mí ha levantado.
11 Pero tú, Yahveh [mío], de mí compasión ten ahora,
y álzame [por favor], y [ampliamente] daréles retorno;
12 en lo cual llegaré a conocer que tu ayuda me prestas;
porque no ha de gozarse triunfando de mí el enemigo;
13 mientras tú sostenerme te dignas incólume a salvo,
mientras tú me colocas por siempre delante tu rostro.
14 Sea el Dios y Señor de Israel por los siglos bendito.
¡Así sea! ¡Así sea!



Música egipcia del Imperio medio

LIBRO II

SALMO 41

ANSIAS DE DIOS Y DE SU TEMPLO

1 *Al maestro de coro. 'Maskil'. De los hijos de Core.*

2 Cual desea la cierva — las corrientes del agua,
¡oh Dios!, así también — te desea mi alma.
3 Sed tiene del Dios vivo. — ¡Cuándo iré *a ver* su cara!
4 Son de día y de noche — mi alimento las lágrimas.

10 CALCAÑAR CONTRA MÍ: metáfora para decir que se ha vuelto contra él. Muchos refieren estas palabras a Ajitófel (2 Sam. 15, 12) y Jesu-Cristo las aplicó a Judas Iscariote (Jn. 13, 18), representado en aquel consejero traidor de David, como éste es tipo de Cristo paciente.
11 DARÉLES RETORNO: la ley del talión no había dejado aún paso a la de caridad

41 3 SED TIENE DEL DIOS VIVO: lit., sedienta está mi alma de Dios, del Dios vivo. || DIOS VIVO: es el que existe, vive de verdad y puede dar vida.

Un día y otro dícenme : «¿Tu Dios en dónde para?»
5 Me acuerdo, y se me parten — de pena las entrañas,
de cuando entre la turba [b], — del Señor en la casa,
entre voces de júbilo — con himnos de alabanza
yo con el pueblo alegre — un día me adentraba.
6 *¿Por qué estás abatida — y en mí suspiras, alma?*
Espera en el Señor, — porque aun daré alabanzas
al que es MI DIOS [c] *y junto* — LA SALUD [d] *de mi cara.*
7 Mi interior desfallece, — por eso en mí se alza
tu recuerdo [bendito] — puesto en esta comarca
del Jordán y el Hermón, — en Misar, la montaña.
8 Abismo llama abismo — fragor de cataratas,
tus olas y oleadas — por cima de mí pasan.
9 De día mandará — el Señor [Dios] su gracia ;
de noche a mi Dios vivo — entonaré plegaria [e].
10 Digo a Dios : «¿Roca mía, — por qué olvidas mi alma?
¿Por qué he de andar tan triste — bajo opresión contraria?»
11 Con la enemiga burla — mis huesos se quebrantan,
pues dícenme sin tregua : — «¿Tu Dios en dónde para?»
12 *¿Por qué estás abatida — y en mí suspiras, alma?*
Espera en el Señor, — porque aun daré alabanzas
al que es mi Dios y junto — LA SALUD [d] *de mi cara.*

SALMO 42 (43)

(Continuación del anterior.)

1 ¡Oh Dios!, hazme justicia ; — defiende tú mi causa
contra la impía gente. — Del hombre que trapaza
e inicuo tú me libra. — 2 Pues tú *de mi pujanza*
eres Dios [a] [y Señor]. — Pues ¿cómo me rechazas?
¿Por qué es triste mi vida, — de enemigos vejada?
3 Esa tu luz envía — y verdad a mi alma,
para que ellas me guíen : — llegaré a tus moradas
y tu montaña santa.

4 Y al altar de Yahveh, — el Dios de *mi alegranza*
y de mi regocijo [b], — habrá de ser mi entrada ;
y allí, Señor, Dios mío, — te alabaré con arpa.
5 *¿Por qué estás abatida — y en mí suspiras, alma?*
Espera en el Señor, — pues aun daré alabanzas
al que es mi Dios, y junto — la salud de mi cara

5 ME ACUERDO : de estos versos se desprende que el autor del salmo debió de ser algún sacerdote desterrado al norte de Palestina, cerca de las fuentes del Jordán. 5 SE ME PARTEN DE PENA LAS ENTRAÑAS : lit., derramo mi espíritu (mi alma) sobre mí ; cf. Sal. 61, 9 ; Sam. 1, 15.

6 AL QUE ES MI DIOS Y JUNTO LA SALUD DE MI CARA : otros vierten «El mismo ayuda, mi Dios» o «fué para mí un auxilio y mi Dios».

7 EN MI SE ALZA... JORDÁN : más lit., «te recuerdo desde el país del Jordán», cerca de cuyas fuentes y al pie del monte Hermón (quizá en H : *el gran Hermón*) y junto al monte Misar se hallaba el salmista.

8 DE CATARATAS : lit., de tus cataratas ; otros leen «de sus cataratas» o cascadas. Trátase de las del Jordán, cuyo recuerdo evoca en el salmista las olas de calamidad que le envolvieran.

9 A MI DIOS VIVO : lit., al Dios de mi vida ; pero pl. mss. ut supra (cf. 3) ; el v. está corrp. y se corrige y traduce muy diversamente.

11 SIN TREGUA : o bien, cada día.

42 2 ES TRISTE MI VIDA : lit., triste camino yo.
3 ESA TU LUZ ENVÍA : e. d., tu favor. || VERDAD : o bien, tu fidelidad.

SALMO 43 (44)

PETICIÓN DE AUXILIO DEL PUEBLO, PRÓSPERO OTRORA POR EL FAVOR DE DIOS

1 *Al maestro de coro. De los hijos de Qóraj. 'Maskil'.*

2 Con nuestros oídos — oímoslo, ¡oh Dios! ;
[pues que] nuestros padres — contáronnoslo.
Las obras que hiciste — [para su favor]
en los días de ellos — que lejos ya son.
3 A gentes paganas — tu mano expulsó,
y a ellos los plantaste. — Causaste extorsión
a gentes paganas — y acrecentador
de ellos te mostrabas
4 que no del país — fué la ocupación
merced a su espada ;
ni su brazo propio — a ellos los salvó ;
más bien fué tu brazo — tu diestra, al claror
de tu faz, que a ellos — tuviste afección.
5 Tú eres el rey mío, — y [tú eres] a *mi Dios,*
el que las victorias — *le diste* a a Jacob.
6 Por ti acometemos — la hostil opresión ;
en tu nombre hollamos — a nuestro agresor.
7 Porque no en mi arco — me confío yo ;
tampoco mi acero — fué quien me salvó.
8 De nuestros contrarios — tú salvástenos.
Y a quienes nos odian — diste confusión.
9 Nuestra gloria siempre — pusimos en Dios,
y siempre a tu nombre — dábamos loor. *(Sela.)*

10 Pero ahora, Dios mío, — rechazástenos ;
nos has afrentado.—Ya no eres guión
de nuestros ejércitos.—11 Ante el agresor
nos volviste atrás ; — que [a satisfacción]
éntrannos a saco — los que odiábannos.
12 Lo mismo que oveja — que va al matador
nos has entregado
por entre las gentes — derramástenos ;
13 por nada vendiste — a tu población,
y poco en su venta — tu mano sacó.
14 De nuestros vecinos — hácesnos baldón,
la burla y ludibrio — del de alrededor.
15 Nos has hecho fábula — de toda nación ;
la cabeza mueven — luego en viéndonos.
16 A diario mi afrenta — contemplando estoy ;
mi rostro se cubre — de [atroz] confusión,
17 del que me denuesta — y ultraja a la voz,
ante el enemigo — y el competidor.

---

43 2 LAS OBRAS QUE HICISTE : de la relación de las maravillas que obró Dios en favor de Israel deduce el poeta que ha de esperar su pueblo en medio de las pruebas. || QUE LEJOS YA SON : más lit., y antigua razón.

3 A GENTES PAGANAS TU MANO EXPULSÓ : más lit., tú, tu mano (o brazo) ha expulsado (o desposeído), e. d., fué tu propio brazo quien expulsó o desposeyó...

5 VICTORIAS : o bien, la salud, la salvación.

6 ACOMETEMOS : o derribamos, batimos.

10 YA NO ERES GUIÓN DE NUESTROS EJÉRCITOS : más lit., ya no sales (a campaña) con nuestros ejércitos.

12 QUE VA AL MATADOR : lit., [destinada a la] comida.

18 Todo esto nos vino, — mas no te olvidó
tu pueblo, ni el pacto — rompió [de tu amor];
19 ni se volvió atrás — nuestro corazón;
ni el pie de tu senda — se descaminó,
20 cuando en el lugar — del chacal [b] [feroz]
nos pulverizaste; — cuando nos cubrió
una sombra fúnebre. — 21 Si [en tal ocasión]
olvidado hubiésemos — el nombre de Dios,
las palmas alzáramos — a ajeno señor,
22 ¿esto no sabría — por ventura Dios,
el que los secretos — ve del corazón?
23 Pero por ti siempre — se nos degolló;
como ovejas fuimos — ante el matador.
24 ¡Despierta! ¿A qué duermes? — ¡Despierta, mi Dios!;
no quieras por siempre — negarnos favor.
25 ¿Por qué el rostro ocultas? — [¿Por qué así] te olvidas
de nuestra miseria — y nuestra opresión?
26 Hundida en el polvo — nuestra alma está [hoy];
pegado a la tierra — el vientre quedó.
27 ¡Alzate a ayudarnos! — Y por el amor
de esa bondad tuya — ven y líbranos.

SALMO 44 45

Epitalamio del rey Mesías

Al maestro de coro. Según «Lirios...». 'Maskil' de los hijos de Qóraj. Canción de amor

2 Bello discurso bulle en mi pecho:
cantar pretendo al Rey mi canción;
mi lengua es pluma de hábil calígrafo.

3 De hijos de hombres *tú eres primor* [a].
Dios te bendijo para lo eterno;
gracia en tus labios se derramó.
4 Héroe, ciñe tu acero al lado;
es tu ornamento y gloria mejor.
5 [b] Sube a tu carro; lánzate espléndido
por la justicia [c], por la razón.
Te hará tu diestra ver maravillas.

---

18 Te olvidó tu pueblo...: lit., te olvidamos..., rompimos.
20 Nos cubrió una sombra fúnebre: lit., nos cubriste de tinieblas letales.
21 De Dios: lit., de nuestro Dios. || Señor: lit., dios.
22 Ve: lit., conoce.
23 Por ti siempre: como buen hebreo, el poeta no distingue su causa de la de Dios. Atacar al israelita era atacar a Dios. || Ante el matador: lit., para el sacrificio o degüello.
24 ¿A qué duermes? ¡Despierta, mi Dios!: lit., ¿A qué duermes, Señor? ¡Despierta! || Negarnos favor: lit., rechazarnos (desampararnos).

44 1 Este salmo es un epitalamio compuesto probablemente para alguna boda del rey Salomón, pero con sentido mesiánico, ya indicado por los judíos y San Pablo en su epístola a los Hebreos (1, 8-9).
2 Hábil: versado o veloz.
a Eres primor: otros, «bello eres, bello ante los hijos de los hombres» o «en belleza eres más bello que hijos...» | Dios te bendijo...: más lit., «gracia... se derramó, por eso Dios te bendijo...».
b Lánzate espléndido: o bien, marcha (adelanta, prospera...), monta (cabalga). || La razón: lit., por la verdad (fidelidad).

6 De tus saetas lo tajador
ríndete pueblos; y de enemigos
del rey desmayan el corazón.
7 Tu real cetro lo es de justicia.
Dura por siempre tu trono, ¡oh Dios!
8 Amas lo justo, la maldad odias;
por eso mismo te ungió el Señor [d]
tu Dios con óleo que da alegría;
ningún colega se te igualó.
9 A mirra y áloe, fragante casia,
tus vestiduras echan olor;
en tus palacios de marfil [puro]
te alegran cítaras de grato son.
10 Hijas de reyes *hacia ti vienen* [e],
y está la esposa con lo mejor
de sus adornos puesta a tu diestra;
de oro ofireño se atavió.

11 Oye, hija, mira; tu oído aplica;
tu pueblo olvida y la mansión
paterna; 12 deja que tu hermosura
el rey codicie, que es tu señor.
A él te doblega. 13 El pueblo tirio
viene; en sus manos hay rico don;
y hasta los próceres del pueblo tratan
de ir conquistando ya tu favor.
14 Del rey la hija toda hermosa entra;
vestidos áureos su adorno son;
15 al rey la llevan con recamados;
amigas vírgenes van de ella en pos [f].
16 Entre alborozo y gritos de júbilo
van penetrando en la real mansión.

17 En vez de padres serán tus hijos;
les darás mando en toda región.
18 Yo haré por siempre vivo tu nombre
desde una en otra generación;
y a ti los pueblos por esta causa
eternamente darán loor.

---

6 De tus saetas...: lit., tus saetas agudas, los pueblos bajo ti caen en el corazón los enemigos del rey. El v. está crrp. (cf. Kit). Seguimos de cerca a L. Ps.; otros l. e interpretan: «tus saetas son afiladas: espántanse los pueblos; desmaya el corazón de los enemigos del rey», etc.

7 Dura por siempre tu trono: el poeta se dirige al rey como a ser divino. Lo que es hipérbole tratándose de un hombre, había de ser realidad para el Rey Mesías.

8 Óleo que da alegría: lit., con óleo de alegría. || Ningún colega se te igualó: lit., entre tus colegas, e. d., como ninguno de tus compañeros (los demás reyes).

9 A mirra...: lit., mirra, áloe y casia (son) todas tus vestiduras. || Cítaras de grato son: lit., sones o sonar de liras...

10 Y está la esposa... se atavió: lit., la esposa (o reina) hállase a tu derecha [ataviada] con oro de Ofir, e. d., de aquella región de la costa meridional de Arabia o del África oriental, de donde las naves de Salomón e Hirán traían el oro (cf. 1 Re. 9, 28, etc.).

13 El pueblo tirio: lit., la hija de Tiro. El pueblo y los poderosos de Tiro representan aquí a las naciones extrañas. || Traían de ir conquistando tu favor: lit., tornan benévola (o favorable), alegre, tu faz.

14 Del rey la hija...: lit., la hija del rey (o princesa) [penetra] toda hermosa en los interiores [de palacio]. Otros varían considerablemente el texto de los vv. 13-14 (cf. Kit).

15 Con recamados: o vestidos multicolores.

17 En vez de padres: aquí el poeta habla ya con el rey, no con la reina. || Les darás mando...: más lit., les constituirás príncipes por toda la tierra (o país).

SALMO 45 (46)

Dios, nuestro refugio y fortaleza

[1] *Al maestro de coro. De los hijos de Qoré. Según «Las vírgenes.» Cántico*

[2] Es Dios nuestro refugio y fortaleza
en socorrer apuros bien probado.
[3] Así es que no tememos si la tierra
se estremece o en medio de los mares
tremen los montes. [4] [Si] sus ondas rugen
agitadas o tiemblan las montañas
de ellos cuando contemplan la arrogancia.
*Con nosotros Yahveh de los ejércitos
está; el Dios de Jacob es nuestro alcázar. (Sela.)*

[5] La ciudad del Señor con sus corrientes
alegra un río; habitación muy santa
del Altísimo; [6] Dios habita en ella,
y así no tambalea; es Dios su ayuda
desde el rayo primero de la aurora.
[7] Brama la gente, túrbanse los reinos,
tronó su voz, hundíase la tierra.
[8] *Con nosotros Yahveh de los ejércitos
está; el Dios de Jacob es nuestro alcázar.*

[9] Venid y contemplad las maravillas
de Yahveh, sus prodigios en el mundo;
[10] cómo hasta el fin del orbe echa las guerras,
hace trizas los arcos, quiebra lanzas,
prende fuego a los carros de combate [a].
[11] Basta ya; que soy Dios tened sabido,
sublime en las naciones y la tierra.
[12] *Con nosotros Yahveh de los ejércitos
está; el Dios de Jacob es nuestro alcázar. (Sela.)*

SALMO 46 (47)

Triunfo de Dios sobre las gentes

[1] *Al maestro de coro. De los hijos de Qoré. Salmo*

[2] [¡Ea!], batid palmas — los pueblos todos:
aclamad al Señor — con voz de júbilo.
[3] Porque Yahveh excelso — es y terrible:
sobre toda la tierra — monarca insigne.

---

45 [3] Así es que no tememos: estos versos lo mismo pueden aplicarse a una tempestad que a alguna guerra terrible.
[5] La ciudad del Señor: algunos aplican estos versos a la Jerusalén celeste.
[6] Habita en ella: más lit., está en medio de ella. [6] Desde el rayo primero: que es la hora en que los sitiadores, contando con el cansancio y sueño de los defensores, acostumbran asaltar las ciudades (cf. 2 Re. 19, 35).
[a] [10] Echa a las gentes: tal vez se refiere el poeta a la derrota de Senaquerib ante Jerusalén.

46 [2] [¡Ea!], batid palmas: costumbre oriental para sostener el coro y señalar la cadencia.
[3] Insigne: lit., magno.

[4] Dobla a nuestro yugo — [todos] los pueblos ;
las naciones [todas] — a los pies nuestros.
[5] El mismo nuestra herencia — nos ha asignado ;
orgullo de Jacob, — que El ama tanto. *(Sela.)*

[6] Sube Dios en medio — de aclamaciones :
Yahveh, de las cornetas — a los clangores.
[7] [¡Ea!], a Dios cantad ; — [¡ea!], cantadle.
Cantad al Rey nuestro, — ¡ea!, cantadle.

[8] Pues de todo el orbe — monarca es Dios
Tocad y entonadle — sabia canción.
[9] Dios en las naciones — está reinando,
y en su sagrado trono — se halla sentado.
[10] De los pueblos los nobles — ya tienen hecho
con el del [a] Dios de Abram — un solo pueblo
[11] Pues de Dios los príncipes — son de la tierra.
Mucho [entre los dioses] — El señorea.

SALMO 47[48]

A LA LIBERACIÓN DE JERUSALÉN

[1] *Canción. Salmo de los hijos de Qoré.*

[2] Grande es Yahveh, laudable por extremo
en la ciudad de nuestro [padre] Dios.
Su monte santo, [3] altura encantadora,
del mundo entero es la fruición.
Monte Sión, remate boreal
es la ciudad morada de un gran Rey.
[4] El mismo Dios en sus palacios [regios]
como baluarte dióse a conocer.

[5] Porque mirad, aliáronse los reyes
y, reunidos, fuéronla a embestir.
[6] Viéronla apenas y, de asombro llenos,
llenos de espanto, huyeron de la lid

[5] EL MISMO NUESTRA HERENCIA NOS HA ASIGNADO (lit., elegido) : parece referirse esta estrofa a la conquista de Canaán, primer acto con que manifestó Dios su universal dominio. Otros interpretan : «eligió de heredad nuestro país» (Bibl. Tub.), o modifican H «eligió para nosotros *su propiedad*» (Bibl. Bonn) ; «ensanchó», «nos ha legado» ; GS «su propiedad (o heredad)».

[6] SUBE DIOS EN MEDIO : lo mismo pueden estos versos y los siguientes referirse a alguna victoria del pueblo de Dios que al triunfo ideal, cuando venga a establecer su reinado sobre la tierra.

[7] CANTAD : lit., tocad y cantad a la vez.

[10] LOS NOBLES : otros, «los imperios» (S), «la superficie» (Bibl. B.), «los escudos» (Bibl. Tub.).

[11] MUCHO ÉL SEÑOREA : o es muy excelso o sublime.

47 [2] LAUDABLE... EN LA CIUDAD DE NUESTRO DIOS : otros, «digno de ser ensalzado... debido a *su* ciudad nuestro Dios» (Bibl. Bonn).

[3] REMATE BOREAL : no pretende el poeta decir que monte Sión sea lo más septentrional de Palestina. Alude a la creencia en una montaña santa situada al norte, una especie de poético Olimpo, y quiere decir que monte Sión es la verdadera montaña santa, el verdadero Olimpo. || UN GRAN REY : e. d., Yahveh.

[5] FUÉRONLA A EMBESTIR : refiérese el salmista a alguna derrota experimentada por los asirios frente a los muros de Jerusalén.

[6] DE ASOMBRO LLENOS : o bien, quedaron petrificados

[7] Fué su temblor como de parturienta
el que invadiólos ; [8] *fué viento* [a] oriental,
que de Tarsis los leños poderosos
con su vehemencia vienen a estrellar.

[9] En la ciudad del Dios de los ejércitos
como lo oímos lo pudimos ver,
en la ciudad que nuestro Dios habita,
Dios para siempre sea su sostén.
[10] Tu compasión, ¡oh Dios!, consideramos
dentro del templo ; [11] cual tu nombre, ¡oh Dios!,
hasta las lindes últimas del mundo
va propagándose [raudo] tu loor.
Llena tu diestra se halla de justicia.
[12] Tenga alegría el monte de Sión,
y las ciudades de Judá jubilen,
a causa de tus juicios, [¡oh Señor!]

[13] Recorred a Sión, y rodeadla,
de sus torres el número contad ;
[14] considerad *sus muros de defensa* [b]
y sus palacios recorred al par.
Así podréis más tarde a vuestros hijos
contarles cómo tal se muestra Dios [c].
[15] Es nuestro Dios eterno para siempre.
El guiarános [como nos guió].

SALMO 48 [49]

La prosperidad del malo

[1] *Al maestro de coro. Salmo de los hijos de Qóraj.*

[2] Oíd esto vosotros, los pueblos todos ;
escuchad, moradores de todo el orbe,
[3] lo mismo los plebeyos que los magnates,
de igual manera el rico que aquel que es pobre.
[4] Proferirá mi boca sabias sentencias
y serán muy prudentes mis reflexiones.
[5] Al proverbio [primero] prestaré oído ;
[luego] al arpa diréos lo que él esconde.
[6] ¿Por qué recelaría los días malos,
cuando maldad me cerca *de acechadores* [a],
[7] los que viven fiados de su fortuna
y con su gran riqueza vanos se ponen?

---

[7] FUÉ SU TEMBLOR : más lit., un temblor sobrecogiólos allí, estremecimiento como de parturienta.

[8] DE TARSIS LOS LEÑOS PODEROSOS : e. d., las grandes naves que hacían las largas travesías hasta Tartessos, en la costa andaluza, y lejanos países transmarinos, sensibles, no obstante su magnitud, a la furia del viento del este.

[12] LAS CIUDADES DE JUDÁ : lit., las hijas de Judá.

48 [4] SERÁN MUY PRUDENTES MIS REFLEXIONES : lit., la meditación de mi corazón [será] palabras razonables (pura sensatez o inteligencia).

[5] AL PROVERBIO o adagio : como el de los vv. 13 y 21.

[6] POR QUÉ RECELARÍA : o bien, «¿por qué he de temer en tiempo de infortunio el pago (o expiación) de quienes me pisotean?» (así Bibl. Bonn).

8 *Porque* [b] [al fin] nadie *puede comprar su vida* [c];
no a Elohim su rescate pagará el hombre;
9 la redención de *su* [d] alma sobrado es cara,
10 para vivir El siempre, siempre ella es pobre,
y para de la fosa no ver la podre.
11 Pues verá que los sabios también se mueren,
juntamente perecen necios y torpes,
y sus riquezas dejan para otros hombres.
12 *Las tumbas* [e] para siempre son sus moradas;
sus casas para varias generaciones,
aunque muchas comarcas lleven sus nombres.
13 *Que el hombre en su opulencia no permanece;*
semejante a los brutos, también perece.
14 Aqueste es el destino de quien confía,
el fin del que en su boca deleite pone. *(Sela.)*
15 En el seol *son puestos* [f] como rebaño;
su pastor es la muerte; son sus señores
los justos, porque efímera es su figura;
el *seol* es *la casa en donde moren* [g].
16 Pero Dios del infierno librará mi alma;
habrá de recogerme, sí, [a sus mansiones]. *(Sela.)*
17 No penes si cualquiera se hiciere rico,
si crecen de su casa los esplendores;
18 que al morir no se lleva consigo nada,
ni han de ir las riquezas tras de su nombre.
19 A pesar de que en vida se bendecía:
«Te alabarán [un día]; te fué de molde»,
20 *ha* [h] de ir donde nunca más la luz vea;
descenderá a la tumba con sus mayores.
21 *Que el hombre en su opulencia no permanece;*
semejante a los brutos, también perece.

---

9 La redención de su alma es cosa harto cara o de altísimo precio. || Siempre es pobre: o bien, siempre resultaría escasa e insuficiente. Parecen significar estos versos—algo alterados en H—que no hay en el mundo riquezas capaces de librar al hombre de la muerte.

13 Que el hombre en su opulencia: idea fundamental del salmo.

14 Quien confía: e. d., de los que neciamente están llenos de confianza (en el dinero, etc.). || Del que en su boca deleite pone: o bien, de quienes están tan satisfechos con sus palabras o se complacen en su boca, o bien (cf. L. Ps.) en su suerte El verso es oscuro.

15 Su pastor es: lit., los pastorea; otros, «se apacienta en ellos». || El seol es la casa en donde moren: seguimos a L. Ps. en la interpretación de este v. corr. Otros modifican ampliamente H, y algs., como Zorell, interpretan: «mientras el justo, fallecido, es tomado por Dios, el rico impío estará lejos de la morada excelsa a él preparada (junto a Dios)» o algo semejante (o bien «de la alta mansión» que se había edificado?).

16 Del infierno: lit., de mano (o del poder) del infierno.

19 Se bendecía: cf. Lc. 12, 19, para el rico confiado en sí mismo. || Te fué de molde: o bien, pues bien te ha ido; otros, «te has portado bien». || Te alabarán un día: este cambiar de persona, tan violento para nuestros gustos, es frecuente en poesía hebrea como adorno retórico.

SALMO 49

El culto grato a Dios

1 *Salmo de Asaf.*

Habló el Señor [a] y convocó a la tierra
desde donde el sol nace hasta el ocaso.
2 Desde Sión, dechado de hermosura,
brilló Dios ; 3 viene Dios, y no en silencio ,
fuego devorador va precediéndole
y en torno de él rebrama la tormenta.
4 Por juzgar a su pueblo, El a los cielos
y a la tierra convoca de la altura.
5 «Juntadme—dice—a aquellos justos míos
que se aliaron a mí por sacrificio.»
6 Y los cielos *pregonan* [b] su justicia,
porque quien va a juzgar será Dios mismo.

7 «Oyeme, pueblo mío, quiero hablarte ;
Israel, contra ti deponer quiero.
Dios, Dios tuyo soy yo. 8 No te reprendo
por esos sacrificios que me ofreces.
Ante mí siempre están tus holocaustos.
9 No tomaré becerro de tu casa,
ni chivos tomaré de tus rebaños ;
10 pues mías son las fieras de las selvas
y mías las mil bestias de *mis montes* [c].
11 Conozco bien las aves de *los cielos* [d] ;
cuanto en el agro bulle me es notorio.
12 Si hambre tuviere no te lo diría,
que es mío el orbe y toda su llanura.
13 ¿Carnes de toro por ventura como?,
¿o me bebo la sangre de los chivos?
14 Ofrece a Dios ofrenda de alabanza ;
cumple con el Altísimo tus votos.
15 Invócame en el día de la angustia ;
yo he de librarte y tú me darás gloria.

16 Pero a los pecadores Dios les dice :
«¿Por qué razón tú cuentas mis preceptos
y el pacto mío pones en tu boca,
17 tú que reniegas de mi disciplina
y echas a tus espaldas mis palabras?
18 Veías al ladrón, tras él *corrías* [e]
y te juntabas luego a los adúlteros :
19 la boca abrías para lo que es malo
y falacias urdías con tu lengua.

---

49 3 VIENE DIOS, Y NO EN SILENCIO : más lit., viene nuestro Dios y no quedará callado. REBRAMA LA TORMENTA : o hay fuerte tempestad.
4 A LOS CIELOS Y A LA TIERRA CONVOCA : lo de convertir el poeta a cielos y tierra en asesores del juicio divino es idea grandiosa, mediante la cual pretende dar a entender que la naturaleza cumple mejor que el hombre las órdenes divinas.
16 TÚ CUENTAS : o bien, ¿qué tienes tú que hablar largamente de mí?

20 Sentado, mal contra tu hermano hablabas ;
deshonrabas al hijo de tu madre.
21 ¿Todo esto hiciste y yo voy a callarme ?
¿Has pensado que yo a ti me parezco?
Te argüiré *y pondrélo* [f] ante tus ojos.

22 Pensadlo los que a Dios dais en olvido,
o he de arrancaros cuando nadie os salve.
23 Quien sacrificios de alabanza ofrece
hónrame ; aquel que sigue buen camino.
[A ése] *la salud mía* [g] mostraréle.

SALMO 50 [51]

Miserere mei... !

Al maestro de coro. Salmo de David [2] *cuando el profeta Natán vino donde él, después de haberse éste llegado a Betsabee.*

3 Ten, ¡oh Dios!, piedad de mí — según tu misericordia ;
según tu gran compasión — mis iniquidades borra.
4 Hasta apurarla del todo — de mi culpa lávame,
y de este pecado mío — purifícame también.

5 Pues mi crimen reconozco ; — está ante ti mi pecado
siempre ; 6 sólo contra ti — pequé, haciendo lo que es malo ;
para que justo te muestres — cuando pronuncies sentencia [a],
para que [siempre] sin tacha — en tus juicios aparezcas.
7 Mira que en culpa nací, — y me concibió en pecado
mi madre ; 8 que te complaces — con los corazones francos,
y, en secreto, de la ciencia — me declaras los arcanos.

9 Rocíame con hisopo, — y limpio me quedaré ;
lávame, y más que la nieve — blanco me habré de volver.
10 Haz que perciba mi oído [b] — tu alegría y tu alborozo,
y se alegrarán los huesos — que tú redujiste a polvo.
11 De mis pecados tu semblante aparta,
y dígnate borrar todas mis faltas.

12 Corazón que sea puro — crea para mí, Señor ;
y espíritu de firmeza — de nuevo en mi interior pon.
13 No me eches de tu presencia ; — tu espíritu no me quites ;
14 de tu ayuda el gozo vuélveme ; — noble espíritu me afirme.

---

[20] Sentado, mal contra... : eran los hebreos discutidores y pendencieros tal vez por las facilidades que para ello encontraban, por administrarse la justicia en público y a las puertas de la ciudad por los notables de la misma

[22] Pensadlo : más lit., entended esto.

[23] Que sigue buen camino : o camina derechamente ; lit., que pone o hace el camino derecho.

50 [6] Para que justo te muestres... : o bien, de suerte que te has de mostrar justo, aparecer puro (o intachable) en tus juicios.

[8] Que te complaces con los corazones francos : lit., «he aquí que te complaces en la verdad (o sinceridad) en lo secreto (u oculto)», que algunos interpretan «...en la verdad más que en el disimulo». Otros corrigen H.

[10] Que tú redujiste a polvo : e. d., que tú abatiste física y moralmente.

[13] Tu espíritu : lit., tu santo espíritu.

[14] De tu ayuda... : o bien, haz vuelva a alegrarme por tu auxilio, y fortaléceme (o afiánzame) con benigno (o generoso) espíritu.

15 Enseñaré tus caminos — al que extraviado anda ;
y los que son pecadores — volverán a tu manada.
16 Líbrame, ¡oh Dios!, de la culpa — de sangre [que he cometido],
y alégrese en tu justicia — mi lengua, [Salvador mío].
17 Abreme, Señor, mis labios — y te alabará mi boca.
18 Ni el sacrificio te place — ni holocaustos que te ponga.
19 *Mi sacrificio, oh Dios* [c], sea — un espíritu contrito ;
que tú no rechazarás [d] — pecho humillado, amarrido.

20 Con Sión, ¡oh!, muéstrate — benévolo por favor ;
de Jerusalén los muros — torna a edificar, [¡oh Dios!].
21 Entonces aceptarás — los sacrificios legítimos,
las ofrendas y holocaustos ; — entonces te han de ofrecer
en tus altares novillos.

SALMO 51 (52)

Lengua pérfida

1 *Al maestro de coro. 'Maskil' de David.* 2 *cuando llegó el edomita Doeg y le dió nuevas a Saúl diciendo: «David ha ido a casa de Ajimélek.»*

3 ¿Por que de tus maldades te glorías,
infame prepotente [a]?
[En todo tiempo] destrucciones urdes ;
4 la lengua siempre tienes,
¡oh embaidor!, como navaja aguda.
5 Al bien prefieres siempre
el mal, y a la verdad decir mentira *(Sela.)*.
6 y te causa deleite
pérfida lengua, el dañador discurso.

7 Así es que para siempre
Dios te ha de destruir y descuajarte,
de tierra de vivientes
te arrancará, después que de tu tienda
extraído te hubiere. *(Sela.)*

8 Los justos lo verán y asustaránse,
y de él dirán riéndose :
9 «Helo al hombre que bajo del amparo
de Dios negó ponerse ;

---

15 Volverán a tu manada : o se conviertan a ti.
16 La culpa de sangre : quizá alusión al asesinato de Urías (cf. 2 Sam. 11, 6-17 ; 12, 9).
18 Ni holocaustos que te ponga : más lit. (modificando H con Kit levemente), «y si diere (o presentare) holocausto, no lo querrías».

51 3 Infame prepotente : debe de referirse a Doeg, ministro de Saúl, que denunció a David porque el sumo sacerdote Ajimélek le había hospedado en Nob y dado armas (cf. 1 Sam. 21, 8, y 22, 9 s.).
4 La lengua siempre tienes... como navaja aguda : o bien, tu lengua semeja afilada navaja de afeitar, ¡oh ejercitador de astucia! || Navaja aguda : habla de Ajimélek y su familia, asesinados por orden de Saúl a instigación de Doeg.
7 De tierra de vivientes... : o bien, con otros, «te *barrerá* (H *arrancará*) de tu tienda y con la raíz te arrancará del país de los vivos».
9 Se obstinó en sus placeres (o apetitos) : o bien, «en sus crímenes hízose fuerte».

que esperó en sus riquezas abundantes,
se obstinó en sus placeres.»
10 En cambio, yo de Dios en la morada,
como el olivo verde,
del Señor en la [gran] misericordia
confío para siempre ;
11 a ti alabanza, porque así has obrado,
daré continuamente ;
y esperaré en tu nombre, porque es bueno
a la faz de tus fieles.

SALMO 52 53

Corrupción general y su castigo

1 *Al maestro de coro. Según «Majalat». 'Maskil' de David.*

2 «No hay Dios», dice el malvado allá en su pecho.
Corrompiéronse ; acciones detestables
hicieron ; ni uno queda que bien obre.
3 Yahveh observa a los hombres desde el cielo
para ver si hay un sabio que a Dios busque.
4 Todos ellos erraron ; se estragaron.
No hay quien bien obre ; ni siquiera uno.

5 ¿No caerán en cuenta los inicuos
que a mi pueblo devoran cual pan comen ?
6 Temblaron de pavor donde no había
por qué temblar ; que a los que te asediaban
Dios esparció los huesos, y a *quedaron*,
porque el Señor los desechó, *confusos* a.

7 ¡La salud de Israel de Sión venga !
Cuando la suerte de su pueblo cambie
Yahveh, Jacob exultará de gozo ;
Israel dará saltos de alegría.

SALMO 53 54

Petición de socorro

1 *Al maestro de coro; para el toque de cuerda. 'Maskil' de David;* 2 *cuando llegaron los zifeos y anunciaron a Saúl: «¡David se halla escondido entre nosotros!»*

3 Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre ; — sal por mí con tu poder
4 Escucha, ¡oh Dios!, mi plegaria, — mis palabras oyemé.
5 Contra mí se levantaron — *soberbios* a ; gente cruel
atentó contra mi vida, — sin a Dios ante sí ver. (*Sela.*)

---

52 2 «No hay Dios»: este salmo es, con corta diferencia, reproducción del 14. Varían sólo los últimos versos.
7 ¡La salud de Israel... venga! : más lit., ¡quién diera viniese de Sión la salud de Israel! || Cuando la suerte de su pueblo cambie Yahveh : o bien, cuando vuelva Dios los cautivos de su pueblo.

53 2 Cf. 1 Sam. 23, 19 ss.; 26, 1.
3 Por tu nombre : e. d., por tu poder, que me es conocido. || Sal por mí : e. d., ayúdame a conseguir mi derecho (o hazme justicia) con tu fuerza.
5 Gente cruel : o bien, quienes ejercen violencia. || Sin a Dios ante sí ver : el justo perseguido tiene derecho de unir su causa a la de Dios.

6 Pero mirad, Dios me ayuda ; — el Señor es mi sostén.
7 *Vuelve* [b] el mal a mis contrarios ; — acábalos por tu fe.
8 Un sacrificio espontáneo — tengo luego de ofrecer ;
daré gracias a tu nombre — porque bueno es, ¡oh Yahveh!
9 Pues de todo mal libróme — y confuso a mi enemigo pude ver



Música egipcia del Imperio antiguo

SALMO 54 [55]

Plegaria contra enemigos francos o encubiertos

1 *Al maestro de coro, para el toque de cuerda. 'Maskil' de David.*

2 Escucha, ¡oh Dios!, mi plegaria ; — no te encubras a mi ruego.
3 Préstame atención, respóndeme. — Atormentado en mi duelo,
4 túrbanme voces contrarias — y del malo *el clamoreo* [a].
Desventuras me acumulan ; — me acometen con despecho ;
5 mi corazón se retuerce — y pavor de muerte siento.
6 Temor y temblor me invaden, — y de espanto me estremezco.
7 Y digo : «¡Ay, quién me daría — como de paloma remos,
por volar y descansar! — 8 ¡Ay, errante iría lejos,
en desierto moraría *(Sela.)*, — 9 buscaríame ligero
en turbión y tormenta asilo cierto.

10 Confunde, Yahveh, divide — sus lenguas, porque ya veo
que violencias, discordias — agitan a todo el pueblo.
11 De día y de noche rondan — sobre sus muros ; mas luego,
injusticias y fatiga — hay de la ciudad en medio.

---

6 Dios me ayuda : o bien, Dios es mi [gran] auxiliador.
7 Acábalos por tu fe : o bien, destrúyelos (otros, «hazlos enmudecer, hazlos inocuos») por tu fidelidad ; e. d., por la promesa de asistir a los suyos que Dios tiene hecha.
9 Y confuso... pude ver : más lit., y mi(s) ojo(s) han contemplado confusos, humillados, a mis enemigos.

54 10 Divide sus lenguas : e. d., haz no se entiendan (cf. Gén. xi, 6-9). || Violencias, discordias: hay quien refiere todos estos versos a la rebelión de Absalón y a sus funestas consecuencias. || Agitan a todo el pueblo : más lit., hay en toda la ciudad.

12 En su interior hay insidias
y en sus plazas nunca falta injuria, enredo.
13 *Si* [b] enemigo me agraviase, — de buena gana sufriéralo.
Si [b] quien me odia se me alzara, — de él me pusiera a cubierto.
14 Pero tú mi amigo eras, — familiar y compañero;
15 juntos en dulce consorcio
caminábamos con turba alegre al templo.
16 ¡*Venga* [c] sobre ellos la muerte! — ¡Bajen vivos al infierno!,
porque la maldad anida — y habita en medio de ellos.
17 Mas al Señor clamaré, — Yahveh me dará remedio.
18 Por la tarde, mañana y mediodía
gemiré, diré mi duelo,
y Él *escuchará* [d] mi voz. — 19 En paz libraráme luego
de *aquellos que me persiguen* [e], — pues muchos contra mí veo.
20 Dios me oirá; *humilláralos — el que reina* [f] y es eterno,
ya que mudarse no quieren, — ya que a Dios no tienen miedo. *(Sela.)*
21 Contra aquellos su mano alza — que le unen lazos estrechos,
sus alianzas violando. — 22 Más liso tienen el gesto
que manteca [g], y realmente — su corazón es guerrero.
Más untuosas que el aceite — son las palabras de ellos;
pero son en la verdad — desenvainados aceros.
23 Pon tu cuidado en Yahveh; — te dará mantenimiento;
no permitirá jamás — que titubee el que es recto.
24 Y tú los conducirás — a la fosa de los muertos.
A la mitad de sus días — no llegarán fraudulentos
ni criminales; mas yo — en ti, mi Señor, espero.

SALMO 55 [56]

Confianza en Dios del oprimido

1 *Al maestro de coro. Al modo de «Muda paloma de las lejanías (?)». 'Miktam' de David, cuando los filisteos hiciéronle prisionero en Gat.*

2 Ten piedad, Señor, de mí, — de aplastarme un hombre trata
y todo el día me acosa — el que guerra me declara.
3 Me acechan mis enemigos — porque muchos guerra me arman.
4 En ti fiaré, ¡oh Altísimo!, — siempre que el temor me invada.
5 *En Dios, cuyas promesas yo celebro,*
en Dios confío, no temeré nada.
¿Qué me podría hacer carne [*contraria*]*?*

6 Todo el día me combaten; — contra mí todas sus trazas;
7 se reúnen y me acechan — espiando mis pisadas,
como mi vida buscando. — 8 Su iniquidad de ellos *paga* [a].
Con ira abate a los pueblos; — 9 tú que mi vida anotabas

13 Si quien me odia: estos versos ligan mal con los siguientes. Aquí y en la estrofa que empieza: *Contra aquéllos su mano alza* se alude a un solo individuo, mientras que en todos los restantes del salmo se dirige el pacto a una multitud.
15 Con turba alegre: o multitud bulliciosa y agitada. Parece referirse a las peregrinaciones al templo. El sentido sería: estábamos unidísimos así en la vida privada como en la religiosa y pública.
22 El gesto: lit., su boca. || Su corazón es guerrero: lit., es pura guerra.

55 1 Cuando los filisteos...: cf. 1 Sam. 21, 11-16.
3 Me acechan: lit., todo el día me acechan (acosan, persiguen, tratan de aplastarme...).
6 Me combaten: lit., «mis cosas afligen (molestan)», que muchos corrigen e interpretan: «urden un atentado» contra mí, «hablan entre sí y deliberan», etc.
8 Su iniquidad... paga: lit., por la injusticia pésales (en el platillo de la balanza). || Derribe tu ira: a los enemigos del pacto, que serían los filisteos.

errabunda, y en tu odre — *tienes guardadas* [b] mis lágrimas,
¿no están en tu libro escritas? — 10 Vuelvan entonces a zaga
mis enemigos, tan luego — como invocado te haya;
pues yo bien me sé que Dios — a mi favor se declara.

11 *En Dios, cuyas promesas yo celebro* [c],
12 *en Dios confío; no temeré nada.*
¿Qué me podría hacer carne [*contraria*]*?*

13 Te debo, ¡oh Dios!, las promesas — que te hice, y a pagarlas
estoy dispuesto, mi Dios, — en sacrificios de gracias;
14 porque arrancaste mi vida — de la muerte, y de celadas
mis pies, para que caminen — a la luz de los vivientes,
de Dios bajo la mirada.

SALMO 56 (57)

Confiada súplica de auxilio

1 *Al maestro de coro. [Al modo de] «No pierdas». 'Miktam' de David, cuando huyó de Saúl a la caverna.*

2 Apiádate de mí, Señor, apiádate,
porque a tu amparo acógese mi alma.
De tus alas refúgiome a la sombra,
hasta que haya pasado la borrasca.
3 A Dios altísimo alzo mis clamores,
a Dios que *dame entera bienandanza* [a].
4 Mándeme desde el cielo su socorro;
sálveme; dé al escarnio a quien me aplasta [b];
y Dios me envíe su bondad y gracia. *(Sela.)*
5 En medio de leones dormir debo,
que a los hijos del hombre *ávidos tragan* [c].
Sus dientes como lanzas y saetas,
y sus lenguas espadas afiladas.
6 *Muéstrate excelso, ¡oh Dios!, sobre los cielos*
y a luz tu gloria en toda tierra saca.

7 Bajo mis pasos una red tendieron,
tanto que postración sintió mi alma.
Delante me cavaron una hoya.
¡Ojalá en ella [mis contrarios] caigan!
8 Firme está, ¡oh Dios!, mi corazón, bien firme.
Quiero cantar, quiero tocar el arpa.

---

9 Y EN TU ODRE: como solían guardarse sus licores en un odre, dice David que guarda las lágrimas de los justos.

11 EN DIOS, CUYAS PROMESAS YO CELEBRO: o bien, como otros traducen: *En Dios exulto acerca de mi causa.* H añade: *En Yahveh exulto acerca de mi causa,* que suprimimos como dittogr. (cf. v. 5).

14 CELADAS: más lit., tropiezos. | A LA LUZ DE LOS VIVIENTES: o de la vida. En esta vida, libre ya del peligro de la muerte.

56 1 A LA CAVERNA: e. d., a la cueva de Adullam (cf. 1 Sam. 22, 1-5) o a la de Engaddí (1 Sam. 24).

5 EN MEDIO DE LEONES: habla de sus enemigos.

8 FIRME: otros, «consolado».

9 ¡Ea, mi alma!, despierta de tu sueño;
y despertad también, cítara y arpa.
[Con mi cantar] despertaré a la aurora.

10 En los pueblos, Señor, doyte alabanzas;
tocaré y cantaréte en las naciones,
11 pues grande hasta los cielos es tu gracia;
tu lealtad a las nubes se levanta.
12 *Muéstrate excelso, ¡oh Dios!, sobre los cielos*
y a luz tu gloria en toda tierra saca.

SALMO 57 [58]

LA ÚNICA JUSTICIA

1 *Al maestro de coro. [Al modo de] «No pierdas». 'Miktam' de David.*

2 ¿De veras, dioses [a], pronunciáis justicia?
¿Recto falláis, oh hijos de los hombres?
3 No, que en el pecho urdís iniquidades [b];
vuestra mano [c] *injusticia* en tierra *pesa* [c].
4 Desde el seno materno el malo tuércese,
desde el vientre va errado el mentiroso.
5 Como serpientes el veneno crían,
al modo de áspid sordo, que el oído
tápase 6 por no oír fascinadora
la voz del mago, diestro en los encantos.

7 ¡Oh Dios!, rompe sus dientes en la boca;
de esos leones quiebra los molares.
8 Como corrientes aguas se disuelvan.
Si flechas lanzan, queden despuntadas.
9 Desháganse como limaco andando.
Como de hembra abortón que el sol no *ha visto* [d].
10 Extírpelos calor de torbellino
antes que a sentir lleguen vuestras ollas
la llama de la zarza que está verde.
11 Viendo el castigo, alegraráse el justo,
y lavará sus pies en sangre impía.
12 Dirán los hombres: «Fruto logra el justo;
sí, Dios existe que en la tierra juzga.»

---

9 DESPERTARÉ A LA AURORA: madrugaré tanto, que me adelantaré a la aurora para loar a Dios

10 TOCARÉ Y CANTARÉTE: o bien, música he de tocarte.

57 2 ¡OH HIJOS!: otros, «a los hijos».

5 VENENO CRÍAN: quiere decir que se niegan a oír consejos los malos magistrados.

8 SI FLECHAS LANZAN, QUEDEN DESPUNTADAS: otros interpretan «séquense como hierba en el camino» o diversamente. El texto parece corrupto.

9 DESHÁGANSE COMO LIMACO: el cual babea tanto al andar, que parece irse deshaciendo.

10 ANTES QUE A SENTIR LLEGUEN: parece referirse al súbito castigo de los malos al decir que los arrebate un viento violento antes que la olla sienta el calor de las zarzas verdes encendidas. El texto de H, probablemente viciado, se interpreta muy diversamente; así, la Biblia de Bonn traduce: «Aun antes de *madurar, sean extirpados cual* la espina del camino, a la que, estando llena de vida, *se la considera ya como digna de ser aniquilada.*»

SALMO 58-59

Imprecación contra enemigos perversos

[1] *Al maestro de coro. Sobre «No destruyas». 'Miktam' de David. Cuando Saúl envió gente a fin de que vigilaran la casa para matarle.*

[2] De mis enemigos, líbrame, Dios mío;
de los que me atacan sé tú mi defensa.
[3] Líbrame de gente que hace iniquidades,
de los sanguinarios mi vida preserva.
[4] Porque contra ella pónenme celadas,
contra mí los fuertes su ataque despliegan.
No hay en mí delito, Yahveh, ni pecado;
[5] sin *tener yo culpa* [a] corren y se aprestan.
Despierta, a mi encuentro ven, [Señor], y mira,
[6] pues Elohim eres, Yah, Dios de la fuerza
de Israel. Despierta; castiga a las gentes.
De esos hombres pérfidos no te compadezcas. *(Sela.)*

[7] *Tornan cada noche; ladran como perros*
y por la ciudad sin cesar dan vueltas.
[8] Mira cómo parlan sus bocas; *injurias* [b]
en sus labios hay: «¿Quién nos oye [en ésta]?»
[9] Pero tú, Yahveh, ríeste de ellos
y todas las gentes a ludibrio entregas.
[10] *Volvéreme a ti, fortaleza* MÍA [c];
porque TÚ ERES [d], *Dios, [toda] mi defensa;*
[11] ERES EL DIOS MÍO [e], FUENTE DE CLEMENCIA [f].

En mi ayuda venga Dios y quiera darme
que en mis enemigos yo deleite sienta.
[12] Mátalos, *¡oh Dios!* [g], no *sirvan de afrenta* [h]
para el pueblo mío. Desbarátalos
con tu fuerza, humíllalos, Dios, nuestra defensa.
[13] Culpa es de su boca lo que dice el labio.
Sean enzarzados luego en su soberbia,
en las maldiciones como en su mentira.

58 [1] NO DESTRUYAS: o no pierdas. || CUANDO SAÚL...: cf. 1 Sam. 19, 11-18.
[3] MI VIDA PRESERVA: más lit., sálvame.
[6] ELOHIM ERES...: lit., tú [eres] Yahveh-Elohim Sebaot Dios de Israel. L. Ps. suprime *Elohim:* Kit cree prb. l. sólo Yahveh-Sebaot; otros, de otro modo. || A LAS GENTES: lit., a todas las gentes (o naciones), como en v. 9. De aquí parece deducirse que el salmo fué adaptado, en tiempo posterior, al uso litúrgico. || DE ESOS HOMBRES PÉRFIDOS: lit., de ninguno de quienes obran pérfidamente.
[7] TORNAN.. LADRAN COMO PERROS (o bien: volverán, ladrarán) alude a la costumbre de vagar los perros por las calles buscando comida. Llama así metafóricamente a los acusadores embusteros enemigos suyos.
[11] ERES EL DIOS MÍO, FUENTE DE CLEMENCIA: lit., el Dios de mi clemencia me saldrá al encuentro (o prevendrá; otros, «me complacerá con su misericordia»); cf. nota crítica f. || QUIERA DARME...: otros, «me hará mirar triunfante (por cima del hombro) a mis acechadores».
[12] DEFENSA: lit., escudo.
[13] CULPA ES DE SU BOCA LO QUE DICE EL LABIO (lit., la palabra de sus labios): e. d., cuanto profieren sus labios es pecado. || COMO EN SU MENTIRA: lit., y la mentira que pronuncian.

14 Piérdalos tu ira ; piérdalos, no sean ;
y sépase así que es Dios el que manda
en Jacob y términos todos de la tierra. *(Sela.)*

15 *Tornan cada noche; ladran como perros*
y por la ciudad sin cesar dan vueltas.
16 Andan vagabundos buscando comida
y *gruñen* [1] si no hallan su hambre satisfecha.
17 Gritaré a la aurora tu misericordia ;
canto entonaré a tu gran potencia.
Porque para mí fortaleza has sido
y seguro asilo en días de pena.
18 *Volveréme a ti, fortaleza mía;*
porque tú eres, Dios, toda mi defensa;
ERES EL DIOS MÍO [a], *fuente de clemencia.*

SALMO 59 (60)

DERROTA NACIONAL Y SÚPLICA DE AUXILIO

1 *Al maestro de coro. Al modo de «Lirio de la ley». 'Miktam' de David para enseñar.*
2 *Cuando peleó con los de Aram Naharáyim y los de Aram Sobá y volvió Joab y derrotó a los idumeos, doce mil hombres, en el valle de la Sal.*

3 ¡Oh Dios!, que nos rechazaste — y nos has desbaratado,
airándote con nosotros, — restablécenos el ánimo.
4 Has hecho temblar la tierra, — encima la has agrietado ;
sana ahora sus heridas, — pues se está desmoronando.
5 Duras pruebas a tu pueblo — le echaste ; vino le has dado
que embriaga. 6 A los que te temen — les has levantado un lábaro
por que pudiesen huir — de los enemigos arcos ;
7 a fin de que libres sean — los que son tus muy amados ;
ayúdalos con tu diestra, — oye a los que te rogamos.

8 Dios ha proferido así — del fondo de su santuario :
«Daré saltos de alegría ; — de Sikem haré reparto ;
todo el valle de Sukkoth — mediré [de punta a cabo].
9 Galaad es [tierra] mía, — y Manasés mi pedazo ;
Judá habrá de ser mi cetro ; — Efraím será mi casco ;
10 Moab jarro de lavarme ; — pondré en Edom mi calzado ;
[a] *de la tierra filistea — victoria cantaré* [a] al cabo.»

---

14 Y TÉRMINOS... : lit., hasta los confines de la tierra (Gmss S añaden la *y*).

59 1 LIRIO DE LA LEY : o del testimonio (?).
2 CUANDO PELEÓ... : Cf. 2 Sam. 8, 3-8 ; 10, 6-19 ; 1 Par. 18 ss. sobre las luchas de David contra los arameos ; y 1 Par. 18, 12 ss. acerca de la guerra contra Edom
3 DESBARATADO : otros, «rechazado» ; otros, «desgarrado, roto».
4 DESMORONANDO : o bien, más lit., vacilando, temblando.
5 LE : lit., nos.
6 LES HAS LEVANTADO UN LÁBARO : refiérese el poeta a la costumbre de colocar en lugar alto una señal muy visible, adonde en caso necesario pudieran huir o reunirse los soldados.
8 DE SIKEM HARÉ REPARTO : este y otros éxitos guerreros corresponden al tiempo de David.
9 JUDÁ : es el cetro o sede del reino (cf. Gén. 49, 10) ; Efraím, la tribu mayor, a modo de casco o yelmo de mi cabeza.
10 MOAB JARRO DE LAVARME : o palangana, e. d., objeto de desprecio, de uso servil. || PONDRÉ MI CALZADO : e. d., pisaré, en señal de posesión.

11 ¿A esa ciudad guarnecida — quién habrá de darme paso?
¿Para llevarme hasta Edom — quién *me servirá de práctico* [b]?
12 ¿No serás tú, Dios, que [un día] — nos echaste de tu lado,
y que ya no sales, Dios, — con nuestras huestes a campo?
13 Danos contra el enemigo — tu socorro, porque es vano
de los hombres el auxilio. — 14 Con Dios haremos prodigios,
hollará a nuestro adversario.

SALMO 60$_{61}$

Soledad de Jerusalén y augurio al rey

1 *Al maestro de coro. Para el toque de cuerda. De David*

2 Oye, ¡oh Dios!, mi clamor, mi ruego atiende.
3 A ti del confín clamo de la tierra
cuando mi corazón siente desmayo.
Pondrásme [a] en una roca inaccesible,
y [b] *me concederás* [por fin] *reposo* [b]:
4 pues lugar de refugio para mí eres
y torre fuerte contra el enemigo.
5 ¡Ojalá que en tu tienda viva siempre!
¡Huyera yo al amparo de tus alas!

6 Porque tú, Dios, mis votos has oído;
de quien tu nombre teme herencia dísteme.
7 A los días del rey añade días;
cual las generaciones síganse ellos.
8 Ante Dios reine siempre; la clemencia
y bondad le concede, que le guarden.
9 Así tu nombre habré de cantar siempre
y en todo día cumpliré mis votos.

SALMO 61$_{62}$

Dios, la sola esperanza

1 *Al maestro de coro. Según Yedutún. Salmo de David*

2 *En Dios sólo descansa el alma mía;*
de El mi salvación viene.
3 *El sólo es mi salud, sólo mi roca,*
mi refugio; no habré de conmoverme.

---

11 ¿A ESA CIUDAD GUARNECIDA... : es probablemente Bosra, capital del Edom, difícil de someter por estar rodeada de desierto.

60 3 DEL CONFÍN DE LA TIERRA : locución hiperbólica para denotar país muy remoto.
5 OJALÁ QUE EN TU TIENDA : no se refiere el poeta al templo, sin construir aún, sino a la tienda de Sión que encerraba el arca.
7 A LOS DÍAS O años DEL REY : habla David de sí en tercera persona. || CUAL LAS GENERACIONES SÍGANSE ELLOS : o sea, para que se prolonguen de generación en generación

61 1 SEGÚN YEDUTÚN : otros, «sobre la sección de coro de Yedutún...».
2 EN DIOS SOLO : expresa el rey lo que sentía cuando se rebeló su hijo Absalón.

4 ¿Contra un hombre hasta cuándo daréis saltos
y vais a acometerle,
como a pared que ya se bambolea,
como a muro que a tierra ya se viene?
5 De mis alturas quieren despeñarme.
De boca me enaltecen,
dentro de sus entrañas me maldicen.

6 *En Dios sólo descansa, ¡oh alma mía!*
De El mi salvación viene.
7 *El sólo es mi salud, sólo mi roca,*
mi refugio; no habré de conmoverme.
8 En Dios está mi salvación y gloria,
El es mi roca fuerte.
Mi refugio está en Dios; 9 en Dios espera,
pueblo, continuamente.
Desahogad con El los corazones,
porque Dios es nuestro seguro albergue. (*Sela.*)

10 Los hijos de los hombres son un soplo;
son tan sólo aparentes
los mortales, y, puestos en balanza,
suben; son todos más que aliento leves.
11 No quieras confiar en la violencia,
ni en la rapiña esperes.
Si tus riquezas fueren en aumento,
a ellas jamás tu corazón apegues.
12 Una cosa habló Dios, dos he oído:
que Dios el poder tiene,
13 y la bondad, Señor, es cosa tuya;
que a cada cual tú das lo que merece.

SALMO 62 (63)

SED DE DIOS

1 *Salmo de David cuando estaba en el desierto de Judá.*

2 Dios, Dios mío eres; búscote con ansia.
Mi espíritu de ti se halla sediento,
y mi carne por ti vive anhelante,
como [a] tierra sin agua, árida y seca.
3 Así en el santuario te contemplo
por ver tu poderío y ver tu gloria.
4 Porque es mejor tu gracia que la vida,
pregonarán mis labios tus loores.

---

4 SE BAMBOLEA: o derrumba; lit., inclinada.
10 TAN SÓLO APARENTES: lit., mentira.
11 VIOLENCIA: o bien, opresión, exacción, bienes adquiridos mediante extorsión. || ESPERES: propiamente, pongas vana esperanza. || TU CORAZÓN APEGUES: o bien, atención prestes.
12 UNA... DOS HE OÍDO: modismo hebraico con que se pretende, más bien que enumerar, dar a entender la importancia de esas dos cosas.

62 1 CUANDO ESTABA...: cf. 1 Sam. 23-26. El v. 12 menciona al rey, hablando David de sí en tercera persona, pues el salmo se refiere a la huída del mismo con motivo de la rebeldía de Absalón (cf. 2 Sam. 15, 23-30).

5 Así bendeciréte mientras viva
y en tu nombre mis palmas he de alzar[te].
6 Cual de manteca ha de saciarse y grasa
mi alma, y con labios de alegría llenos,
mi boca te dará sus alabanzas.
7 Cuando en mi lecho tu recuerdo viene,
sobre ti en mis vigilias reflexiono;
8 pues en mi ayudador te convertiste,
y me huelgo a la sombra de tus alas.
9 Mi alma a ti se une; apóyame tu diestra.

10 En cambio, los que tratan de perderme
bajarán de la tierra a lo profundo.
11 *Pasarán a ser* [b] cebo de la espada;
en presa de chacales convertidos.
12 Pero el rey con su Dios ha de alegrarse;
en El se gloriará quien por El jura;
se cerrará la boca del que miente.

SALMO 63 (64)

Dios frustra las tramas del impío

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

2 Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mis lamentos;
de enemigo temor guarda mi vida.
3 Presérvame de juntas de malignos,
del tumulto del que hace obras inicuas;
4 los que la lengua afilan como espadas,
amargo dicho cual saeta tiran,
5 para herir sin estruendo al inocente,
y herirle sin peligro a la improvista.
6 Firmemente proyectan la obra mala,
para sus trampas ocultar conspiran [a].
Dicen: «¿Quién ha de vernos [por ventura]?»
7 Discurren [sin cesar] cosas inicuas,
esconden [b] las maldades que proyectan;
su mente y corazón son un abismo.

8 Pero a flechazos Dios los acribilla,
y heridos quedan cuando menos piensan.
9 Su lengua de ellos *les prepara ruina* [c].
Todos menean la cabeza al verlos,

---

5 Mis palmas he de alzar: en señal de súplica.
6 Cual de manteca: indica la suavidad de que siente el poeta inundada su alma.
9 A ti se une: o bien, se aferró.
10 De la tierra a lo profundo: al *seol*.
11 En presa de chacales: por quedar su cuerpo insepulto, uno de los mayores castigos en la antigüedad.

63 3 Juntas: conciliábulo, plan secreto. Tumulto: otros, «manejos activos», «cuchicheo».
5 Sin peligro: de ser descubierto; lit., sin que ellos [nada] teman. A la improvista: o bien, en secreto.
8 Heridos quedan cuando menos piensan: o bien, sin darse cuenta sobrevienen sus heridas.
9 Su lengua de ellos: quiere decir que las maldiciones que profiere su lengua recaerán sobre ellos. Todos menean la cabeza: de asombro y alegría.

10 y todos además se atemorizan,
y que es obra de Dios van proclamando
después que sus acciones examinan.
11 Se alegra el justo en el Señor; a El huye;
y los de alma derecha se glorían.

SALMO 64 (65)

Ardiente cántico de gracias

1 *Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.*

2 A ti, Dios, *son debidas* [a]
en Sión alabanzas,
y cumplir se te deben
los votos, 3 a ti que oyes sus plegarias.
por [b] sus iniquidades
toda carne a ti viene;
4 *oprímennos* [c] las culpas
nuestras, pero tú de ellas nos absuelves.
5 Feliz el elegido
que aceptas; en tus atrios
mora. ¡Si nos hartáramos
en el bien de tu casa y templo santo!

6 Con estupendos signos,
¡oh Dios!, Salvador nuestro,
nos oyes en justicia,
esperanza de todo el universo,
y de lejanos mares.
7 Que, armado de potencia
por sola tu virtud,
las montañas en firme base asientas.
8 Que reprimido tienes
el bramar de los mares,
el bramar de sus ondas
y de toda nación el tumultuarse.
9 Ante tus maravillas
los habitantes temen
de todo el universo;
llenas de gozo a Oriente y Occidente.

10 La tierra visitaste
y la abrevaste de agua,
de variadas riquezas

11 Los de alma derecha: más lit., todos los rectos de corazón.

64 2 En Sión: por estar allí el arca de Dios.
3 Por sus iniquidades... viene: o bien, todo mortal lleva a ti cuanto atañe a los pecados o la causa de los pecadores.
4 Pero tú de ellas nos absuelves: más lit., tú eres quien las perdona.
5 Feliz el elegido: el pueblo israelita, elegido de Dios.
6 y 9 Todo el universo: más lit., todos los confines (o extremos) de la tierra. Nótese este tono universalista.
9 Llenas de gozo a Oriente y Occ.: o bien (más lit.), haces exultar las salidas de la mañana y de la tarde.
10 Con arroyo divino: la lluvia, que pensaban los antiguos estaba contenida en depósitos celestiales.

además y sin número llenástela.
Con arroyo divino
en aguas abundante
—así lo dispusiste—
la abastaste de trigos candeales :
11 Inundaste sus surcos ;
sus glebas allanaste ;
la ablandaste con lluvias,
bendijiste sus gérmenes [más tarde].
12 Y coronaste *el año* [d]
con tu benevolencia,
y grosura rezuman
de tus carretas, al pasar, las sendas.
13 Gotean del desierto
los pastos ; de alegría
las colinas se ciñen,
14 hatos de ovejas visten las campiñas,
y las llanadas cúbrense de grano ;
por doquier se oyen vítores y cantos.

SALMO 65 [66]

Himno de acción de gracias

1 *Al maestro de coro. Canción. Salmo.*

Aclamad a Yahveh todas las tierras
2 y celebrad la gloria de su nombre.
Tributadle *preclaras* [a] alabanzas.
3 Decid a Dios : ¡Cuán grandes son tus obras !
Por la magnificencia de tu fuerza
se rinden ante ti los enemigos.
4 Toda la tierra adórete y celebre,
y cánticos entonen a tu nombre.

5 Venid y contemplad de Dios las obras ;
hizo portentos entre los mortales.
6 Convirtió un día el mar en tierra seca
y atravesar un río a pie pudieron.
Bien será, pues, en El regocijarnos.
7 Con su poder domina eternamente.
Tiene en las gentes su mirada puesta.
No alcen, pues, la cabeza los facciosos. *(Sela.)*
8 Bendecid al Dios nuestro las naciones ;
en voz alta anunciad sus alabanzas.
9 Porque El en vida nuestras almas puso ;
no dejó a nuestros pies que vacilasen.
10 A prueba tú, Señor, nos sometiste,
probástenos como en crisol la plata.
11 Tú caer en el cepo nos has hecho,
y grave peso echaste en nuestros lomos ;

65 6 Convirtió un día el mar : alude al paso del mar Rojo y del río Jordán.
9 En vida nuestras almas puso : probablemente cuando Senaquerib puso cerco a Jerusalén.
11 Tú caer en el cepo nos has hecho : o bien, nos metiste en prisión.

[12] hiciste que hombres nuestra testa hollaran ;
por el fuego y el agua atravesamos ;
mas luego *a refrigerio* [b] nos sacaste.

[13] Con holocaustos entraré en tu casa
y cumpliré contigo mis promesas :
[14] aquellas que brotaron de mis labios,
las que en apuros profirió mi boca.
[15] Holocaustos de ovejas corpulentas
te ofreceré con grasa de carneros.
Te sacrificaré toros y chivos. *(Sela.)*
[16] Venid los que a Yahveh teméis ; oídme,
cuanto hizo a mi favor voy a contaros.
[17] Hacia El mi boca dirigió su grito ;
mi lengua se movió para alabarle.
[18] Si algo perverso en mis entrañas viera,
Dios no habría mis ruegos atendido.
[19] Pero Dios me escuchó ; atendió mi súplica.
[20] Bendito sea Dios, que mi plegaria
no quiso rechazar, ni apartar quiso
de sobre mí su [gran] misericordia.

SALMO 66 [67]

Loa a Dios

[1] *Al maestro de coro. Para cuerdas. Salmo. Canción.*

[2] Séanos Dios propicio y nos bendiga ;
su rostro haga lucir sobre nosotros *(Sela.)*,
[3] para que en tierra [a] *sus caminos* sepan
y *su salud* [a] en todas las naciones.
[4] *Los pueblos te engrandezcan, ¡oh Dios mío!;*
los pueblos todos alabanza dente.

[5] Alégrense y jubilen las naciones
porque con equidad riges los pueblos
y a las gentes gobiernas en la tierra. *(Sela.)*
[6] *Los pueblos te engrandezcan, ¡oh Dios mío!;*
los pueblos todos alabanza dente.

[7] La tierra su producto nos ha dado,
y Dios, el Señor nuestro, nos bendijo.
[8] Dígnese Dios su bendición echarnos.
Témanle los confines de la tierra.

---

[12] NUESTRA TESTA HOLLARAN : sabida es la costumbre que los reyes orientales tenían de pasar sus carros por cima de las cabezas de los vencidos.
[15] TOROS : propiamente, reses vacunas.
[16] A MI FAVOR : lit., para mi alma.
[17] MI LENGUA SE MOVIÓ PARA ALABARLE : lit., habiendo levantamiento (¿o alabanza?) bajo mi lengua.

66 [2] Son palabras de la bendición sacerdotal al pueblo (cf. Núm 6, 22-27).
[3] SUS CAMINOS SEPAN : o sea, cómo se porta Dios con los que le son fieles.
[5] Y A LAS GENTES GOBIERNAS : quiere decir que el gobierno de Dios se extiende aun a las naciones gentiles.
[7] SUS PRODUCTOS NOS HA DADO : refiérese el poeta a la abundante cosecha de aquel año.

SALMO 67 [68]

Marcha triunfal de Dios desde Egipto a Sión

1 *Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.*

2 Alzase Dios, y al presentarse ante ellos
desbándanse sus enemigos, y huyen
aquellos que le odiaron.
3 Como *se esparce* [a] el humo *se dispersan* [b],
y como cera se derrite al fuego
ante el Señor perecen los malvados.
4 Pero los justos llénanse de gozo
y jubilan de Dios en la presencia;
se llenan de alegría.

5 Cantad a Dios y celebrad su nombre,
y al que cabalga en medio de la estepa
terraplenad las vías.
6 Es Yah su nombre; ante El regocijaos;
tutor de viudas, padre de los huérfanos
es Dios en su morada.
7 Da casa Dios a los desamparados,
libertad al cautivo, y le prospera;
sólo el rebelde queda
en región abrasada.

8 Cuando saliste, ¡oh Dios!, ante tu pueblo
cuando por el desierto discurrías *(Sela.)*,
9 la tierra retembló,
luego [c] ante Dios [c] los cielos destilaron,
ante Dios *conturbóse* [d] el Sinaí,
de Israel ante el Dios.
10 Enviaste la lluvia en abundancia
sobre tu herencia, y, si desfallecía,
tú la reanimabas.
11 Vino a habitar en ella tu ganado,
y en tu bondad, ¡oh Dios!, para los pobres
comida preparabas.

---

67 [5] Terraplenad las vías: comienza David en este canto guerrero a conmemorar los beneficios hechos por Dios a su pueblo suponiendo que se lanza el Señor a la tierra y le invita a prepararle el camino, como se hacía con los reyes al trasladarse de un punto a otro. El texto del salmo, muy estragado, ha originado muy divergentes interpretaciones y hácele difícil y de problemática exégesis.

[6-11] Parece aludir el autor a episodios de la salida del pueblo hebreo de Egipto en su marcha por el desierto.

[6] Su morada: lit., su santa morada.

[7] Da casa Dios: lit., Dios asienta (hace morar) en casa. || Libertad al cautivo, y le prospera: lit., saca a los cautivos a prosperidad (otros, «a riquezas, opulencia»). Sólo el rebelde queda: más lit., «sólo los rebeldes tuvieron que permanecer», en lo que parece aludirse a los israelitas, que, desobedientes a Dios, murmuran en el desierto.

[9] Luego ante Dios: refiérese a los beneficios de Dios, que va enumerando. Cf. Ex. 19, 16-19; una descripción similar en Jue. 5, 4 s.

[10] La lluvia en abundancia: esta lluvia copiosa dada por Dios sería la que trajo el maná y las codornices; o bien aludirá a la preparación de la tierra de Canaán para Israel.

y aún más vigorosos *que mis huesos* [b]
los que con injusticia me persiguen.
¿Lo que yo no robé voy a pagarlo?

6 Mi necedad, ¡oh Dios!, tú bien conoces,
y mis delitos no te están ocultos.
7 Por mí los que en ti esperan no se afrenten,
¡oh señor, oh Yahveh de los ejércitos!
No sufran confusión por causa mía,
Dios de Israel, aquellos que te buscan,
8 pues por ti sólo sufro los denuestos
y mi rostro se cubre de vergüenza.
9 Soy para mis hermanos como extraño,
para los hijos de mi madre ajeno;
10 pues me devora el celo de tu casa,
y en mí cayeron de los que me insultan
las burlas. 11 Con ayuno *afligí* [c] el alma,
y en vituperio contra mí trocóse.
12 En vez de vestidura vestí saco;
fuí de proverbio objeto para ellos.
13 De mí los que se sientan en la puerta
murmuran; los que beben *me baldonan* [d].

14 Mas yo, Señor, a ti mis ruegos alzo,
anhelando, Yahveh, tu hora propicia.
Oyeme por tu gran misericordia
y tu fidelidad en socorrerme.
15 Del fango sálvame, por que no me hunda;
libérame de aquellos que me odiaron,
de las profundidades de las aguas.
16 Las ondas de las aguas no me ahoguen,
ni me trague tampoco el remolino,
ni cierre el pozo sobre mí su boca.
17 Oyeme, Yah; tu gracia es compasiva;
mírame, ¡oh Dios!, por tu bondad inmensa.
18 ¡Oh!, tu rostro no encubras a tu siervo.
Pues angustiado estoy, óyeme pronto;
19 acércate a mi alma y la redime;
líbrame por razón de mis contrarios.
20 Mi oprobio y confusión y mi ignominia
conocidos te son; ante tus ojos
están todos aquellos que me afligen.
21 Mi corazón quebrantan las afrentas;
desfallecí; esperé *que se apiadase* [e]
alguien de mí; ninguno aparecía;
y quién me consolara, mas no halléle.
22 Antes echaron hiel en mi comida,
y en mi sed me abrevaron con vinagre.

23 La mesa de ellos vuélvaseles lazo;
para sus comensales asechanza.

---

6 Mi necedad, ¡oh Dios!: concedido que sea el salmo mesiánico, esto no puede afirmarse de Cristo sino en cuanto que tomó sobre sí los pecados y flaquezas del hombre.
16 Ni cierre el pozo: no me vea oprimido por mis miserias.
21 Esperé que se apiadase: este y otros lugares del salmo tuvieron perfecto cumplimiento en la Pasión de Cristo.
22 Hiel: lit., planta de jugo amargo y venenoso.
23-29 Son imprecaciones semejantes a las de Job y Jeremías y a tenor de la ley del talión, vigente en el A. T.
23 La mesa de ellos: trátase de la mesa de los orientales, que no es sino un tapete de cuero con lazos para descorrerle, los cuales podían ser traba para los pies. || Sus comensales: o bien, sus amigos.

24 Anúblense sus ojos y no vean,
y haz que vacilen siempre sus riñones.
25 Toda tu indignación sobre ellos vierte
y el furor los alcance de tu enojo.
26 Sea su habitación desmantelada
y en sus tiendas no haya quien habite.
27 Pues a aquel que tú heriste han perseguido,
y el dolor *aumentaron* [f] *del herido* [g].
28 Castigo y más castigo les aplica;
justos por ti no sean declarados,
29 y bórralos del libro de los vivos,
y no sean inscritos con los justos.
30 Mas yo soy miserable y estoy triste.
¡Oh Señor!, tu socorro me conserve.

31 De Dios el nombre alabaré con cánticos
y con himnos de gracias loaréle.
32 Esto a Dios placerá muy más que un toro,
que un becerro cornudo y ungulado.
33 [h] *Consideradlo*, humildes, y *alegraos* [h];
los que buscáis a Dios cobrad alientos.
34 Porque el Señor escucha a los mendigos;
no abandona a los suyos en prisiones.
35 Alábenle los cielos y la tierra,
mares y cuanto en ellos se rebulle,
36 porque Dios a Sión ha de salvarla.
El en Judá reconstruirá sus villas,
volverán a habitarla y poseerla;
37 la heredarán los hijos de sus siervos
y los que aman su nombre habitaránla.

SALMO 69 [70]

¡AYÚDAME APRISA!

1 *Al maestro de coro. De David. En conmemoración.*

2 ¡Oh Dios!, *dígnate* [a] librarme; — Señor, ayúdame aprisa;
confúndanse y se avergüencen — los que atentan a mi vida.
Vuélvanse atrás con sonrojo — los que con mi mal jubilan.
4 Vayan de oprobio cubiertos — los que «¡Bien! ¡Muy bien!» *me* [b] digan.
5 Y todos los que te buscan — por ti salten de alegría.
Digan siempre «¡A Dios loor!» — los que tu socorro pidan.
6 Yo pobre y mendigo soy. — Dios, tu socorro me envía.
7 Tú eres mi auxilio y amparo. — Dios, no aplaces tu venida.

---

[a] SEA SU HABITACIÓN DESMANTELADA: palabras aplicadas por San Pedro al traidor Judas.
[b] JUSTOS POR TI NO SEAN DECLARADOS: o bien, no alcancen de ti justicia o juicio favorable.

69 [a] ¡OH DIOS!, DÍGNATE: con estos primeros versos suele la Iglesia dar comienzo al rezo de las horas canónicas. Lo demás del salmo repite el 40 14-18. Aquí le ofrecemos con versificación distinta.



Cuarteto asirio

SALMO 70 (71)

SÚPLICA DE ANCIANO EN PELIGRO

1 A ti, Señor, me acojo,
no sea eternamente confundido;
2 y, pues que justo eres,
sácame, líbrame de este peligro;
pon, pues, mi vida a salvo,
dígnate de prestar atento oído.
3 Sé peña de *refugio* [a]
para salvarme, *alcázar defensivo* [b];
porque tú eres mi roca,
porque tú eres también alcázar mío.
4 ¡Oh tú, que mi Dios eres!,
líbrame de las manos del inicuo,
de garras del perverso
y del hombre que quiéreme oprimido;
5 pues eres mi esperanza,
Señor [c], mi confianza desde niño.
6 Desde el seno materno
llegué a encontrar en ti seguro arrimo,
y desde las entrañas
maternas, *valedor* [d] en ti he tenido.
En ti *confié* [e] siempre,
7 a muchos parecí como un prodigio,
porque tú mi refugio
potente fuiste. 8 De loor cumplido
mi boca llena estaba,
y con tus excelencias de continuo.

9 No me dejes ya viejo
ni me abandones al faltarme bríos.

---

70 4 DEL PERVERSO Y DEL HOMBRE QUE QUIÉREME OPRIMIDO: o bien, de quien comete desafuero y opresor.
7 PARECÍ COMO UN PRODIGIO: motivo de asombro viendo que le tenía Dios en apariencia abandonado.
9 YA VIEJO: lit., en el tiempo de la vejez.

10 De mí hablan mis contrarios,
quienes me espían, traman luego unidos;
11 dicen: «Dios le ha dejado;
sin salvador, prendedlo, perseguidlo.»
12 Dios, de mí no te alejes;
en mi socorro luego ven, Dios mío.
13 Los que a mi vida atentan
desvanézcanse, queden confundidos;
quien mi vida hostiliza
cúbrase de ignominia y de ludibrio.
14 Mas yo esperaré siempre
y tengo de alabarte de continuo.
15 Mi boca tu justicia
contará cada día y tus auxilios,
que a enumerar no acierto.
16 Diré proezas de tu poderío,
Dios; la justicia tuya
recordaré, bien tuyo privativo.

17 Desde mis mocedades,
¡oh Dios!, en mi deber me has instruído,
y hasta la hora presente
vengo magnificando tus prodigios.
18 Hasta en vejez y canas,
Dios mío, no me dejes sin arrimo,
mientras tu [fuerte] brazo
a esta generación nueva publico
y a todas las que vengan
anuncio tu [sublime] poderío.
19 Alzase hasta los cielos
tu justicia, Señor; y los prodigios
que hiciste son muy grandes.
¿Quién podrá compararsele, Dios mío?
20 Muchas tribulaciones
y males en tu siervo han recaído;
me volverás la vida
y sacarás del fondo del abismo.
21 Mi grandeza acrecienta,
y de nuevo consuela tú mi espíritu.
22 Dios, tu fidelidad
cantaré del salterio a los sonidos;
¡oh Santo de Israel!,
yo con la cítara te he de entonar himnos.
23 Al modular tu canto,
el alma exultará que has redimido,
y con ella mis labios.
24 Cuando queden burlados, confundidos
los que mi daño anhelan,
también dirá mi lengua
el día entero a tu justicia himnos.

---

11 SIN SALVADOR, PRENDEDLO, PERSEGUIDLO: lit., perseguidlo, prendedlo, pues no hay quien lo salve.

16 DIRÉ PROEZAS DE TU PODERÍO, DIOS: lit., recojo (aduzco, narro, hablo de) las potentes obras del Señor, Yahveh. Estas dos últimas palabras parecen meras variantes.

22 DIOS: lit., Dios mío, también yo...; algs. suprimen *Dios mío* (así Bibl. Bonn). ¡OH SANTO DE ISRAEL!: Dios Santísimo, unido con especiales vínculos al pueblo israelita.

SALMO 71 (72)

El reino mesiánico

1 *De Salomón.*

Al monarca, ¡oh [mi] Dios!, da *tu juicio* [a];
dale al hijo del rey tu justicia.
2 Justamente gobierne a tu pueblo
y a tus pobres con recta medida.
3 Paz le traigan al pueblo los montes,
los collados *justicia* [b] [le traigan].
4 Justicia haga al humilde del pueblo,
a la clase del pobre haga salva,
majará al opresor como maza.
5 *Viva en tanto que* [c] el sol nos alumbre,
y a través de los años la luna;
6 como lluvia sobre heno descienda
y aguaceros que el suelo *fecundan* [d].
7 Viviendo El brotará *la justicia* [e];
paz habrá hasta la luna apagarse.
8 Desde el río al extremo del mundo
mandará, desde un mar a otros mares.
9 Postraránse ante El *sus contrarios* [f];
lamerán sus rivales el polvo;
10 y los reyes de Arabia y de Saba,
los de Tarsis e islas [remotas]
traeránle regalos [preciosos].
11 ¡Todos los reyes habrán de adorarle,
todas las gentes parias rendiránle!

12 Pues al pobre que pide socorro
salvará, al infeliz sin ayuda;
13 compasión del aflicto y del débil
tendrá, y vida dará al sin fortuna.
14 Libraràlos de injuria y apremio
y su sangre será ante El preciosa.
15 Goce, pues, de la vida y le ofrezcan
de aquel oro que Arabia atesora;
y por El rogarán de continuo,
le darán bendición todo el día.

---

71 1 De Salomón: este título, que G y V interpretan «in Salomonem», no es críticamente seguro. || Al hijo del Rey: e. d., al Mesías.

2 Tus pobres: o míseros, humildes.

4 A la clase del pobre haga salva: o bien, otorgue ayuda a los hijos del pobre.

6 Como lluvia: lo suave del reino del Mesías se compara a la lluvia benéfica.

8 Desde el río: desde el Eufrates hasta el extremo occidental, o sea todo el orbe (entonces conocido).

9 Lamerán sus rivales: locución semítica para expresar la suprema potencia de alguno.

10 Tarsis: cf. 47_{48}, 8. || Las islas: e. d., las costas e islas del Mediterráneo.

13 Vida dará al sin fortuna: o bien, ayudará la vida de los pobres, socorrerá las almas de los necesitados.

14 Y su sangre: e. d., su vida.

15 Arabia: hebr. *Sebá*, en Arabia (= v. 10); donde, junto a él, *Sabá* indica prob. la costa occidental del golfo Arábigo.

[16] Abundancia de trigo en la tierra
se verá ; crujirán las espigas
en la parte más alta del monte,
cual si fuesen del Líbano árboles ;
lucirán como yerba del campo
los que suelen poblar las ciudades.
[17] Sea siempre *bendito* [g] su nombre,
como el sol *se mantenga* [h] su fama,
y serán bendecidas en El
todas las tribus que la tierra abarca [i];
dichoso diránle por todas las razas.

[18] Yahveh Dios sea bendito,
[bendito] el Dios de Israel,
único que obra prodigios ;
[19] sea su nombre glorioso
para siempre bendecido.
Llénese toda la tierra
de su grandeza. ¡ Así sea !
¡ Así sea !

[20] *Acabaron las plegarias de David, hijo de Isaí.*



Óboe doble asirio

LIBRO III

SALMO 72 73

LA ENGAÑOSA FELICIDAD DEL IMPÍO

[1] *Salmo de Asaf.*

¡Cuán bueno *es Dios para los hombres rectos!* [a]
¡ Dios para aquellos limpios de conciencia !
[2] Mas por poco mis pies no se doblaron ;
nada faltó para que resbalase.

[16] EN LA PARTE MÁS ALTA DEL MONTE... : más lit., en la cima de los montes... ; florecerán los habitantes de las ciudades... Otros interpretan el v. de muy distinto modo.

72 [2] NADA FALTÓ PARA QUE RESBALASE : más lit., «casi nada (un pelo) faltó para que mis pasos resbalasen», e. d., para que pecara desconfiando de Dios.

3 Porque de los perversos me encelaba,
viendo que prosperaban los malvados.
4 Pues ninguna congoja hay para ellos.
[b] *Tienen* el cuerpo *sano* [b] y bien nutrido.
5 No saben sinsabores de mortales,
ni como otros se ven atribulados.
6 Como collar los ciñe la soberbia,
cúbrelos la violencia como manto;
7 *su iniquidad* [c] del craso pecho sale;
de él brotan las ficciones de su mente.
8 Hablan malignamente y hacen burla;
oprimen con soberbia y dicen fieros;
9 contra el cielo sus bocas enderezan,
y su lengua se arrastra por la tierra.

10 Por eso el pueblo *mío* [d] vuelve *a ellos* [e];
sus aguas abundantes *halla gratas* [f].
11 Y dicen: «¿Cómo Dios saberlo puede?
¿Conocimiento existe en el Altísimo?»
12 Miradlos; así son los pecadores,
y siempre venturosos, van en auge.

13 ¿Luego en vano guardé el corazón puro
y mis manos lavé con inocencia?
14 Pues sentíme azotado en todo tiempo,
y me vi castigado cada día.
15 Que si pensara yo: «Diré como *ellos* [g]»,
de estirpe de tus hijos renegara.
16 Meditaba yo, pues, cómo entenderlo;
mas a mis ojos fué cosa difícil.
17 Hasta que entré de Dios en los consejos
y pude ver el fin que ellos tenían.

18 Cierto en resbaladero los colocas
y precipítaslos en el desastre.
19 ¡Cuán de súbito que ellos perecieron!
Desparecen de horrores consumidos.
20 Como sueño cuando uno se despierta,
despierto, arrumbas, Dios, la sombra de ellos.
21 Cuando mi mente se desesperaba
y era mi corazón aguijoneado,
22 era yo bestia, nada comprendía;
estaba yo ante ti *como un jumento* [h].
23 Mas yo tengo de estar siempre a tu lado;
de la mano derecha me has cogido
24 y me has de conducir con tu consejo
hasta que me recojas en la gloria.
25 ¿[Fuera de ti] qué hay para mí en el cielo?,
y contigo la tierra no me place.

---

3 Perversos: o bien, rabiosos, furiosos, fanfarrones, insensatos.
7 Del craso pecho: lit., de [su] grasa.
10 Vuelve a ellos: e. d., se deja seducir por la aparente prosperidad del malo. Las interpretaciones de este v., muy corrp., como arriba indicamos, varían muchísimo; seguimos la de L. Ps.
12 Van en auge: o bien, multiplican su riqueza, alcanzaron gran fortuna.
15 De estirpe de tus hijos: e. d., del familiar linaje de la fe de los israelitas.
17 Consejos: lit., en el santuario (cosas santas) de Dios, o sea, sus secretos designios.
20 Despierto: o al despertar para juzgar. || Dios, la sombra de ellos: o bien, más lit., oh Señor, la imagen (o bien «figmentum», fantasías) de ellos.
25 La tierra no me place: lit., en la tierra [nada] me place.

[26] Mi corazón y carne se consumen,
eres mi roca y suerte para siempre,
Dios ; [27] morirán los que de ti se apartan,
perdiste a aquellos que de ti adulteran.
[28] Pero es mi único bien, a Dios unido,
poner [1] en Yah, el Señor, mi confianza,
a fin de pregonar todas tus obras
de la hija de Sión ante las puertas [1].



Etíopes llevando al Faraón los tributos. Pinturas de Tebas de la dinastía XVIII

SALMO 73 [74]

Ruina del templo

[1] *'Maskil' de Asaf.*

¿Por qué, Dios, nos desechas para siempre
y contra las ovejas
de tu rebaño ardiendo está tu ira ?
[2] A tu pueblo recuerda
que tuyo hiciste en tiempos ya remotos ;
tribu que rediniste
para que fuese pertenencia tuya ;
el monte de Sión donde resides.
[3] A esas perpetuas ruinas
guía tus pasos, que el santuario todo
taló gente enemiga.
[4] En el recinto de tus asambleas
tus contrarios rugieron ;
alzaron por trofeos sus banderas.
[5] En todo parecidos
a los que alzan segures en el bosque,
[6] con hachas y martillos
igualmente *sus puertas* [a] destrozaban.

---

[28] Yah : lit., Yahveh.

73 [1] De tu rebaño : el pueblo israelita, que gobernaba Dios paternalmente.
[5] Verso de texto oscuro que alude a la violenta destrucción del templo.

7 Incendiaron tu templo,
la morada arrasaron de tu nombre.
8 En su interior decían :
«Acabemos también con ellos todos ;
reducid a cenizas [b]
todo templo de Dios que haya en la tierra.»
9 Enseñas ya no vemos
nuestras, y no aparecen más profetas ;
ni cuánto durará esto
existe quien lo sepa entre nosotros.
10 ¡Oh [mi] Dios!, ¿hasta cuándo
nos habrá de ultrajar el enemigo,
y tu nombre sagrado
el adversario insultará sin tregua?
11 ¿Por qué tu mano apartas
y *guardas en* [c] el seno tu derecha?

12 Desde fecha lejana,
con todo, Señor mío, mi rey eres,
el que da la salud
en medio de la tierra. 13 Dividiste
con tu sola virtud
el mar, y la cabeza destrozaste
de los fieros dragones
[que andan] sobre las aguas. 14 Tú aplastaste
las cabezas [feroces]
de Leviatán, y dístele en comida
a los monstruos marinos [d].
15 Tú puerta abriste a fuentes y torrentes
y los perennes ríos
secaste. 16 El día es tuyo con la noche.
Eres tú quien fundaste
la luna, el sol, 17 y de esta [baja] tierra
tú pusiste los límites ;
el invierno y verano
tú también lo has creado.

18 No lo eches en olvido ; el enemigo,
Yahveh, te ha blasfemado,
y maldijo tu nombre osadamente
ese pueblo insensato.
19 De *milano* [e] no pongas en las garras
la vida de tu tórtola,
ni tampoco la vida de los pobres
siempre en olvido pongas.
20 Ten presente *tu alianza* [f] ; que de violencia
llenos los soterraños
están por tierra y campo ; 21 el oprimido
no vuelva avergonzado,
y puedan alabar tu santo nombre
el pobre y el aflicto.

---

7 ARRASARON : lit., profanaron echando por tierra.
9 ENSEÑAS YA NO VEMOS : puede significar banderas, o las muestras que daba Dios a su pueblo de estar en paz con él.
11 ¿POR QUÉ TU MANO APARTAS? : e. d., nos privas de tu favor.
14 LAS CABEZAS FEROCES : e. d., los egipcios que perecieron en el mar Rojo ; pues los vv. 14-15 aluden al Exodo.
15 TÚ PUERTA ABRISTE : refiérese el poeta al agua que hizo brotar Moisés de la roca. || PERENNES RÍOS : e. d., el Jordán.
19 DE MILANO EN LAS GARRAS : e. d., los enemigos feroces del pueblo israelita *(la tórtola)*.

22 Alzate, oh Dios, y vuelve por tu causa.
Los insultos continuos
ten presentes que el necio te dirige,
23 y de tus adversarios
el [atrevido] vocear no olvides,
el infernal estruendo
que están tus enemigos siempre haciendo.

SALMO 74 75

¡ Dios es quien juzga !

1 *Al maestro de coro. Según «No pierdas» Salmo. Cántico de Asaf.*

2 Gracias te damos, Dios, gracias te damos,
[a] *y celebramos tu bendito nombre*
y *narramos* [a] tus obras portentosas.
3 Cuando el momento yo elegido hubiere,
sentenciaré como más recto sea.
4 Aun cuando se disuelva el orbe entero
y cuantos habitantes él abarca,
tengo yo afianzadas sus columnas. *(Sela.)*
5 A los sobrados digo : «Menos ínfulas.»
A los hombres impíos : «No engallarse.»
6 No levantéis en alto la cabeza.
Nadie contra *la Roca* [b] hable soberbio ;
7 (porque ni del Oriente ni Occidente,
ni del desierto ni de las montañas
[nos vendrá la justicia verdadera].
8 Dios es quien juzga. Al uno le deprime
y al otro, en cambio, en alto le levanta.
9 Porque Yahveh en su mano copa tiene
de vino espumajoso con especias.
Lo reparte, y de ella irá bebiendo
todo impío del mundo hasta las heces.
10 Yo, en cambio, para siempre he de ensalzarte ;
tocaré y cantaré al Dios de Jacob.
11 Quebrantaré la frente del impío
y ensalzaré la frente de los justos.

---

74 3 Cuando el momento yo : es Dios quien habla en casi todo el salmo.
5 Los sobrados : o bien, los furiosos, insolentes, cegados. || Menos ínfulas : lit., no os insolentéis (o ensoberbezcáis). || No engallarse : más lit., no irgáis el cuerno, repetido símbolo bíblico de la fuerza y el poderío.
7 De las montañas : e. d., de la región montañosa del Norte (o sea Galilea y Siria).
9 Copa tiene : símbolo de los castigos que tiene Dios apercibidos para los malos. || De vino espumajoso : para hacerlo más atractivo.
11 La frente del impío : vuelve Dios a hablar otra vez.

SALMO 75 [76]

Victoria fulminante

1 *Al maestro de coro para música de cuerda. Salmo. Canción de Asaf.*

2 Elohim en Judá es conocido;
su nombre es grande en Israel,
3 y su morada está en Sión,
su tabernáculo en Salén.
4 Allí los rayos de los arcos
rompió, el escudo, espada y armas. *(Sela.)*

5 Fulgente en luz, fuerte, has venido
aquí de tu *eternal* [a] montaña.
6 Los fuertes viéronse expoliados;
durmiendo están su sueño ahora.
Las [recias] manos de los fuertes
sin fuerzas luego se sintieron.
7 El Dios amague de Jacob,
y [b] *torpes van* caballos, *carros* [b].

8 ¡Oh cuán terrible que eres tú!
¿Tu enojo [c] quién resistirálo?
9 Tu fallo hiciste oír del cielo,
y se aterró y calló la tierra,
10 al levantarse Dios a juicio
para del orbe a todos los humildes
liberar de laceria. *(Sela.)*

11 Porque el furor *de Edom* [d] celébrate;
el residuo de *Emat* [e] *fiestas consagra* [f].
12 Haced promesas y cumplidlas
a vuestro Dios: ofrendas gratas
traigan los pueblos del contorno
para el Terrible [g]; 13 el que coarta
de los primates el espíritu
y es temible del orbe a los monarcas.

---

75 3 Salén: e. d., Jerusalén (cf. Gén. 14, 18; Hebr. 7, 1, 2).
4 Los rayos de los arcos: e. d., las flechas que como rayos parten de los arcos.
5 De tu eternal montaña: parece ser el monte de Jerusalén donde Yahveh residía. Otros vierten: «terrible eres tú y magnífico más que los antiquísimos montes» (así Bibl. Tubinga); otros varían notablemente H.
6 Sin fuerzas luego se sintieron: o bien, les fallaron (para el servicio).
7 Caballos, carros: hebr., y carro(s) y caballo(s), que otros corrigen «jinete y corcel».
9 Y se aterró y calló la tierra: dice que, desbaratado el ejército de Senaquerib—triunfo que se celebra probablemente en este salmo—, cesó el estruendo de la guerra.
11 El furor de Edom: pasaje de difícil interpretación. Parece quiere el poeta invitar a Edom y Jamat, regiones limítrofes de Palestina, a conocer al Señor.

SALMO 76 [TT]

La historia gloriosa, consuelo en la actual depresión nacional

[a] 1 *Al maestro de coro. Según Yedutún. Salmo de Asaf.*

2 Mi voz a Dios [dirijo] y clamo,
mi voz a Dios para que me oiga.
3 En día acerbo al Señor busco;
de noche alzo mi mano y no reposa;
rehuye mi alma ya consuelo.
4 De Dios me acuerdo con suspiros,
medito y fáltanme las fuerzas. *(Sela.)*
5 Me tienes ya que el sueño no concilio.
Turbado estoy, hablar no puedo.
6 Repaso los antiguos días;
pasados años 7 rememoro [a];
de noche el corazón *recapacita* [b].
Cavilo, indago en mis adentros:
8 «¿Que Dios desecha para siempre
y no serános más propicio?
9 ¿Que no ha de sernos nunca más clemente?
¿Habrán pasado las promesas
que El hizo a todas las edades?
10 ¿Que de perdones Dios se olvida?
¿Que su [ejemplar] misericordia
se encuentra represada por la ira?» *(Sela.)*
11 Y dígome: «*Mi pena* [c] es ésta;
trocó el Altísimo las suertes.»
12 De Dios recuerdo las hazañas;
recuerdo tus portentos precedentes.
13 Y pienso en todas tus acciones,
pondero todos tus prodigios.

14 ¿Qué dios es grande como *el nuestro* [d]?
¡Oh Dios!, son algo santo tus caminos.
15 Tú, Dios, portentos grandes obras;
al mundo muéstrasle tu fuerza.
16 Libró tu brazo al pueblo tuyo,
de Jacob y José a los descendientes.
17 Las aguas, ¡oh Yahveh!, te vieron;
las aguas viéronte temblando,
tremieron juntos los abismos,
y las nubes en agua se rasgaron.
18 Las nubes luego voces dieron;
también volaron tus saetas;

---

76 3 En día acerbo: más lit., el día de mi angustia o tribulación. || Alzo: más lit., he extendido.
4 Fáltanme las fuerzas: más lit., desfallece mi espíritu.
5 Me tienes ya que el sueño no concilio: más lit., cogiste los párpados de mis ojos (para que no se cerraran).
12 Recuerdo: lit., ciertamente (sí) recuerdo.
14 Son algo santo tus caminos: e. d., tu modo de obrar.
17 Las aguas, ¡oh Yahveh!, te vieron: e. d., las aguas—las del mar Rojo, cuyo paso descríbese aquí—experimentaron tu gran poder.
18 Volaron tus saetas: trátase de los relámpagos que surcaban la atmósfera.

19 alumbraron el orbe los relámpagos ;
sonó luego tu trueno en la tormenta ;
se estremeció y aun retembló la tierra.
20 Por mar abriste tu camino,
tu vado por inmensas aguas ;
tus huellas no se conocieron,
21 y a tu pueblo, lo mismo que manada,
por Aarón y Moisés tú le guiabas.

SALMO 77 (78)

Enseñanzas de la historia paterna y nacional

1 *'Maskil'. De Asaf.*

Escucha, pueblo mío, mi doctrina ;
atiende a las palabras de mis labios.
2 Abriré con parábolas mi boca,
enigmas os diré de edad antigua.
3 Cosas que hemos oído y que aprendimos,
y que nos refirieron nuestros padres ;
4 no las esconderemos a sus hijos ;
a la edad venidera las diremos.
5 Las glorias del Señor y su potencia
y las por El obradas maravillas.
El en Jacob estableció un precepto,
y en Israel este decreto puso :
que aquello que mandara a nuestros padres
se lo notificaran a sus hijos,
6 para que las edades venideras,
los hijos que de entre ellas procediesen,
lo supieran, contándolo a sus hijos ;
7 para que en Dios su confianza pongan,
de las obras divinas no se olviden,
sino que guarden todos sus mandatos ;
8 y no vengan a ser, como sus padres,
generación rebelde y porfiada,
generación de corazón voluble
y con Dios desleal en el espíritu.

9 Los hijos de Efraím, diestros arqueros,
dieron la espalda el día del combate ;
10 el pacto con Dios hecho no observaron,
y a caminar negáronse en sus leyes ;
11 y sus obras echaron en olvido,
y aquellas maravillas que mostróles.
12 Prodigios hizo a vista de sus padres
de Egipto en la región, campos de Soan.

20 Tus huellas no se conocieron : la aparición de Dios, si bien continua, era invisible para ojos humanos.

77 2 Abriré con parábolas : o bien, con sentencias proverbiales, semejanzas, poesía didáctica. || Enigmas os diré : e. d., enseñanzas profundas.
9 Los hijos de Efraím : fueron numerosos y potentes, pero infieles a Dios, como expresamente explica el v. 10.
12 Soan : o sea, Tanis, ciudad en el delta del Nilo y capital del reino por entonces.

13 El mar hendió en dos partes, y pasólo
haciendo de las aguas como un muro.
14 De día los condujo con la nube,
con relumbrante fuego por la noche.
15 Rajó las duras peñas del desierto
y agua *les* [a] dió copiosa en oleadas.
16 Hizo brotar arroyos de la peña,
y corrieron las aguas como ríos.

17 Mas ellos se obstinaron en faltarle,
ser en la estepa reacios al Altísimo.
18 Y dentro de sus pechos le tentaron
pidiéndole comida a su codicia.
19 Y hablaron contra Dios y se dijeron:
«¿Podrá Dios en desierto poner mesa?
20 La peña hirió; brotó el agua a torrentes;
mas ¿dar podrá a su pueblo pan y carne?»
21 Se enfureció Yahveh cuando esto oyera
y se encendió contra Jacob su fuego;
contra Israel se levantó su ira,
22 porque a Yahveh su Dios fe no otorgaron
ni esperanza tuvieron de su auxilio.
23 Pero mandó a las nubes desde arriba,
y las puertas del cielo dejó abiertas,
24 y maná les llovió con que comiesen,
y les proporcionó celeste trigo,
25 y el hombre comió entonces pan de ángeles;
y alimento les dió con que se hartaran.
26 Y levantó en los cielos el solano,
y con su fortaleza guió el ábrego,
27 y sobre ellos, cual polvo, llovió carnes;
cual arena del mar, aves aladas.
28 *Y cayeron* [b] en medio de su campo,
en torno de sus tiendas se posaron.
29 Y comieron; quedaron más que hartos;
procuróles así lo que anhelaban.
30 Y no bien su avidez hartado habían,
aun la comida hallábase en su boca,
31 cuando la ira divina ardió contra ellos,
y se cebó la muerte en los primates,
y a la flor de Israel dejó postrada.

32 Mas, con todo, pecaron todavía
y fe a sus maravillas no prestaron;
33 y consumió sus días en un soplo,
y sus años con muerte aterradora.
34 Y cuando los mataba le buscaban,
y, convertidos, a El iban de nuevo
35 y recordaban que era Dios su roca
y era redentor suyo Dios Altísimo.
36 Pero le despreciaban con sus labios,
y luego con sus lenguas le mentían;
37 no eran firmes con El sus corazones,
ni eran fieles al pacto convenido.

---

20 Brotó el agua a torrentes: más lit., fluyeron las aguas y corrieron los torrentes.
21 Se levantó su ira: o bien, hirvió su cólera.
24 Celeste trigo: e. d., el maná venido del cielo.
31 Los primates: o bien, la óptima parte, los más crasos.
33 Muerte aterradora: o bien, según otros, repentina; otros, «sobresalto».
36 Sus labios: lit., su boca.

38 Él, con todo, piadoso perdonaba,
y a aniquilarlos no determinóse;
antes iba su enojo represando,
y todo su furor no desahogaba,
39 recordándose que eran ellos carne:
un soplo que se va, pero no vuelve.

40 ¡En el desierto cuánto le irritaron!
¡Cuánto en la soledad le desabrieron!
41 Volvieron a tentar a Dios de nuevo,
y al santo de Israel exacerbaban,
42 ya más de su poder no se acordando,
del día que librólos de enemigos;
43 cuando en Egipto obró sus maravillas
y en el campo de Soan sus portentos,
44 y sus ríos en sangre convertía
y sus arroyos por que no bebiesen.
45 Moscas les envió que los comieron
y ranas [ciento] que los asolaron;
46 y sus cosechas entregó a la oruga,
y el fruto del trabajo a la langosta.
47 Hirió las viñas de ellos con granizo,
y con escarcha hirió los sicomoros.
48 Luego las bestias entregó a la piedra,
y sus rebaños entregó a los rayos.
49 Enviôles las llamas de su ira,
indignación, furor, tribulaciones,
caterva de siniestros mensajeros.
50 A su enojo después dió libre curso,
no quiso preservarlos de la muerte,
y a la peste entregó sus animales.
51 Hirió en Egipto a todo primogénito,
y en las tiendas de Cam al mayorazgo.
52 Sacó a su pueblo cual si ovejas fuesen,
llevólos cual rebaños al desierto
53 y los guió seguros, sin temores,
y la mar se tragó a sus enemigos.
54 Y los llevó a una tierra suya santa,
a montes conquistados por su diestra.
55 Y a las naciones arrojó ante ellos
y repartiólas como herencia en suertes,
e hizo que en las tiendas que eran de ellos
las tribus de Israel se establecieran.

56 Mas tentaron a Dios, le provocaron,
no quisieron guardar sus estatutos;
57 fallaron; desertaron cual sus padres;
torciéronse como arco traicionero,
58 le movieron a ira en sus alturas,
y con sus esculturas le encelaron.
59 Oyólo Dios, y ardió de santa cólera,
y a Israel rechazó furiosamente.
60 Abandonó de Silo la morada,
tienda donde habitara entre los hombres,

44 Sus ríos: propiamente los brazos del Nilo.
44-51 Enumeran las plagas de Egipto.
49 Las llamas: o bien, más lit., el ardor. || Siniestros mensajeros: o ángeles de desgracia; así llama por personificación a las tribulaciones.
58 En sus alturas: o con sus alturas de culto idolátrico.
60 Abandonó de Silo la morada: acerca de la captura del arca santa (fortaleza... gloria) por los filisteos, etc., cf. 1 Sam. 1-4; Jer. 7, 12-14; 26, 6. 9.

y dió a cautividad su fortaleza ;
61 su gloria puso en manos enemigas,
62 y su pueblo entregó a filo de espada,
y contra su heredad ardió de enojo.
63 Y el fuego se comió a sus juventudes,
y no se desposaron sus doncellas.
64 Muertos sus sacerdotes a cuchillo,
ni las viudas de ellos los lloraron.

65 Y despertó el Señor como de un sueño ;
cual guerrero vencido por el vino,
66 hirió a sus enemigos por la espalda
para cubrirlos de baldón eterno.
67 Y de José las tiendas echó a un lado.
La tribu de Efraím tampoco quiso.
68 La tribu de Judá fué su elegida,
el monte de Sión su predilecto.
69 Y *como el cielo* [c] alzó su santuario,
como la tierra que fundó por siempre.
70 Y a David eligió, que era su siervo ;
sacóle del aprisco del ganado,
71 de andar tras las ovejas que alechaban,
a fin de que a Jacob apacentase,
su pueblo, y a Israel heredad suya.
72 Con corazón perfecto alimentólos,
guiólos la pericia de sus manos.

SALMO 78 [79]

A la destrucción de Jerusalén

1 *Salmo de Asaf.*

Dios, entraron las gentes en tu heredad,
profanaron tu templo de santidad ;
convirtieron en ruinas a tu Salén ;
2 a las aves del cielo dieron también
los cuerpos de tus siervos en alimento,
las carnes de tus santos para [sustento
de] las bestias del campo. 3 Sangre han vertido
en torno a Salén [santa] ; como agua [ha sido] ;
y quien los sepultase no ha aparecido.
4 De los pueblos vecinos somos baldón,
de los circunvecinos burla, irrisión.
5 ¡Oh Señor! ¿Hasta cuándo? ¿Siempre irritado
estarás? ¿Como fuego arderá tu enfado?

---

63 No se desposaron sus doncellas : lit., sus doncellas o vírgenes no son alabadas, o no resonó para ellas cántico nupcial.
65 Vencido por el vino : otros corrigen «que vuelve en sí del vino».
67 La tribu de Efraím tampoco quiso : El arca no volvió ya a Silo, sino que pasó al monte de Sión.

78 1 En tu heredad : ¿la Tierra Santa y sobre todo el templo de Dios, destruído por Nabucodonosor?
1 y 3 Tu Salén... tu Salén santa : lit., Jerusalén.
5 ¿Como fuego arderá tu enfado? : más lit. : ¿Tu furor como fuego ha de abrasar (arder)?

6 En quien te desconoce tu ira derrama,
sobre el reino que el nombre tuyo no aclama.
7 Porque a Jacob tu pueblo *le han devorado* [a],
y todas sus moradas han devastado.
8 No nos pongas en cuenta culpas de abuelos;
vengan pronto a nosotros esos consuelos
tuyos, porque irán cerca los desconsuelos.
9 Venid en nuestra ayuda, Salvador nuestro,
por amor de ese nombre glorioso vuestro;
salvadnos, perdonadnos nuestros pecados;
por causa de ese nombre [sean borrados].
10 ¿Por qué nación ninguna diría [osada]:
¿Dónde su Dios? Pues sepa que derramada
la sangre de tus siervos vimos vengada.
11 A ti de los cautivos llegue el gemido,
y, pues tu brazo es fuerte, que salves pido
a los que condenados a muerte han sido.
12 Devuelve a los vecinos septuplicada
la afrenta que te tienen, Señor, causada.
13 Somos tu pueblo, ovejas de tu rebaño,
y te celebraremos año tras año.
Tus loores diremos de antaño a hogaño.

SALMO 79 [80]

Al pastor y viñador de Israel: súplica de restauración

1 *Al maestro de coro. Según «Lirios de la ley». Salmo de Asaf.*

2 Pastor de Israel, escucha,
tú que a modo de rebaño pastoreas a José,
tú que en querubes te asientas,
luz nos vengas a traer
3 a los ojos de Efraím, Benjamín y Manasés.
Acude a nuestro socorro,
despierta tu poder, ven.
4 *¡Oh Elohim!, restáuranos,*
haz resplandecer tu rostro
por que salvos en ti podamos ser.

---

6 En quien te desconoce: más lit.: Derrama ira sobre gentes que no te han conocido (conocen) y sobre reinos que tu nombre no invocan.
8 Consuelos: lit., compasión(es), misericordias. || Porque irán cerca los desconsuelos: lit., porque somos muy míseros (o pobres) o nos hemos hecho muy desgraciados o miopes.
9 Salvador nuestro: lit., oh Dios, dador (fuente) de nuestra salud (o salvación).
10 Pues sepa que derramada...: lit., testimonia entre las gentes (o los gentiles) ante nuestros ojos la venganza por la sangre derramada de tus siervos.
11 De los cautivos: e. d., los llevados a Babilonia. || Pues tu brazo es fuerte...: lit., en la fuerza de tu brazo redime a los hijos de la muerte.
12 A los vecinos: (devuelve) a nuestros vecinos en su seno. || Septuplicada: e. d., completa venganza.
13 Año tras año: lit., eternamente. || De antaño a hogaño: de generación en generación.

79 4 ¡Oh Elohim!, restáuranos: (o también, conviértenos, vuélvenos). Créese que este salmo puede ser del tiempo en que Salmanasar asirio se apoderó del norte de Palestina y amenazó el reino de Judá. || Porque salvos en ti podamos ser: o bien, para que se nos auxilie.

5 ¡Oh Yahveh [a] de los ejércitos!
¿Hasta cuándo arderás, pues,
en ira cuando tu pueblo
su oración diríjate?
6 Pan de lágrimas amargas dado les has a comer,
y con lágrimas a copas
los abrevaste también.
7 De contienda a los vecinos
venimos objeto a ser,
y los que son enemigos, *de nosotros* [b] búrlanse.
8 *¡Oh Elohim de los ejércitos!,*
restaurarnos ten a bien,
haz resplandecer tu rostro
por que salvos en ti podamos ser.

9 Una vid en el Egipto
desarraigaste [una vez];
arrojaste a las naciones
y luego plantaste el pie.
10 El suelo le preparaste;
raíces echó después
y llenó toda la tierra.
11 Los montes cubriéronse
con su sombra; con sus ramos
los cedros de Dios también.
12 Hasta la mar sus sarmientos la miraron extender,
sus vástagos hasta el río
[propagáronse a la vez].

13 ¿Por qué su cerca asolaste
porque en ella [de tropel]
vendimien los transeúntes,
14 y el jabalí sea quien
con las bestias de los campos en ella venga a pacer?
15 Vuélvete, Elohim Sebáot,
mira desde el cielo y ve;
cuida de esta vid [que es tuya];
16 en tu protección la ten;
pues que la plantó tu diestra,
retoño [c] que creció con tu poder.

17 Aquellos que [d] *la incendiaron*
y la dieron por el pie [d]
perezcan a la amenaza
de ese tu rostro [de juez].
18 Sobre el hombre de tu diestra ya a poner tu mano ven;
sobre el hijo de aquel hombre
a quien hiciste crecer.

---

5 ¡Oh Yahveh de los ejércitos!: realmente habría de decirse: Yahveh (los) ejércitos o Yahveh-Sebaot. || Cuando tu pueblo: o bien, no obstante la plegaria de tu pueblo.

7 De contienda a los vecinos: porque eran varios los pueblos limítrofes que deseaban apoderarse del reino de Israel. || Los que son enemigos: lit., nuestros enemigos.

9 Una vid: cf. Gen. 49, 22. Para la alegoría de la viña cf. Is. 5, 1-7; 27, 2-5; Mt. 21, 33-43.

10 El suelo le preparaste: o bien, le hiciste o franqueaste sitio.

11 Con sus ramos los cedros de Dios también: puede H interpretarse, como otros hacen: «y sus sarmientos eran cual cedros gigantescos».

12 Hasta la mar: e. d., el Mediterráneo.

14 Y el jabalí: e. d., el ejército de los asirios.

18 Sobre el hombre de tu diestra: el rey, a quien consideraban los hebreos como sentado a la diestra de Dios.

[19] Pues de ti ya separarnos
no queremos otra vez.
Vivos nos conservarás;
de tu nombre cantaremos el poder.
[20] *¡Oh Elohim de los ejércitos!,
restaurarnos ten a bien,
haz resplandecer tu rostro
por que salvos en ti podamos ser.*

SALMO 80 (81)

CANTO FESTIVO

[1] *Al maestro de coro. Según «Lagares...». De Asaf.*

[2] Ensalzad a Dios, — fortaleza nuestra,
y al Dios de Jacob — aclamad con fuerza.
[3] Traed el salterio, — adufes pulsad,
la lira y la cítara — de dulce sonar.
[4] Cornetas tocad — en la luna nueva:
el festivo día — de la luna llena.
[5] Porque es ley ya fija — en todo Israel,
del Dios de Jacob — un precepto es.
[6] Dejólo mandado — al [casto] José
cuando contra Egipto — se hubo de volver.

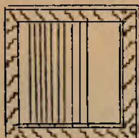
Entonces oí — lenguaje no oído:
[7] «Libré sus espaldas — de todo carguío.
Libres de la espuerta — quedaron sus manos.
[8] Clamaste en la pena, — yo te saqué salvo;
de nube tonante — yo te contesté;
en Agua-Meriba — te probé también. *(Sela.)*
[9] Oye, pueblo mío, — quiero amonestarte.
Ojalá, Israel, — quieras escucharme.
[10] No haya junto a ti — ningún dios ajeno;
nunca adorarás — a dios extranjero.
[11] Yo, Yahveh, tu Dios, — de Egipto te traje,
y yo llenaré — tu boca; tú la abre.

[12] Pero oír mis voces — mi pueblo no quiso;
Israel a mí — no me ha complacido.
[13] Dejéle en lo duro — de su corazón
para que camine — según su sabor.
[14] ¡Ojalá mi pueblo — me hubiera escuchado!
¡Ojalá Israel — siguiera mis pasos!

---

80 [3] TRAED EL SALTERIO: o sonad el salterio (un instrumento de cuerda); o también «entonad un cántico».
[4] CORNETAS: el *sofar* o cuerno con que se convocaba a las solemnidades religiosas (cf. Lev. 23, 24, etc.). || EL FESTIVO DÍA: en el día del plenilunio se celebraban la Pascua y la fiesta de los Tabernáculos.
[6] ENTONCES OÍ: aquí es Dios quien va a hablar.
[8] DE NUBE TONANTE: la que envolvía el tabernáculo y desde la cual hablaba Dios con voz poderosa. || AGUA-MERIBA: las aguas de Meribá.
[10-11] Es el comienzo del Decálogo, de que trata Ex. 10, 2. 3. 5.
[11] YO LLENARÉ TU BOCA: quiere decir que está dispuesto a colmar de beneficios a su pueblo.

15 Yo humillado hubiera — pronto a sus contrarios,
contra su enemigo — volviera mi mano.
16 Mimaríanle — los que a Dios detestan;
y su suerte de ellos — bien eterna fuera.
17 Yo [b] lo mantendría — con la flor del trigo,
con miel de la piedra — *hartara su apetito* [c].»



Cítara fenicia

SALMO 81 $_{82}$

Los jueces inicuos y el juez supremo

[1] *Salmo de Asaf.*

Dios, de pie en la asamblea divina,
fallos da rodeado de dioses.

2 «¿Hasta cuándo sentencias injustas
daréis, ayudando al impío en sus móviles? *(Sela.)*
3 Defended al humilde y al huérfano,
dad derecho al opreso y mendigo.
4 Libertad al humilde y al pobre,
de manos sacadle [y poder] del impío.»

5 Pero ellos ni saben ni entienden,
porque van caminando en tinieblas.
Bambolean así los cimientos
en que toda la tierra se asienta.
6 Y yo dije: «Por cierto sois dioses;
todos sois del Altísimo hijos;
7 pero habéis de morir como hombres,
caeréis [sin tardar] como todo caudillo.»

8 Levántate, ¡oh Dios!, y juzga a la tierra;
pues tú la posees por juro de herencia.

---

16 Mimaríanle: reconociendo su poder por temor a ser subyugados.

81 [1] Rodeado de dioses: créese que habla de los jueces y magistrados que hacen las veces de Dios.

[2] Ayudando al impío en sus móviles: más lit., y os pondréis de parte de (o favoreceréis a) los malvados.

[3] Defended..., dad derecho: o bien, haced justicia..., defended (absolved, dad la razón).

[5] Bambolean así los cimientos: dice que se viene a tierra la sociedad cuando en ella no se administra justicia.

[8] Levántate, ¡oh Dios!: parece hablar del Mesías, Juez que ha de gobernar toda la tierra.

SALMO 82 [83]

Imprecación contra la confederación de enemigos de Israel

1 *Canción. Salmo de Asaf.*

2 No quieras, [mi] Dios, callarte ;
no quieras estar mudo ni en reposo ;
3 pues he aquí que tu enemigo agítase
y quienes te odian muestran bien su entono.
4 Maquinan contra tu pueblo
y contra el que proteges tú conspiran.
5 «¡ Venid !—dicen—. Perdámoslos ; no sean
pueblo, ni de Israel memoria exista.»
6 a *De corazón se reúnen,*
y a contra ti se estrechan en concierto :
7 pabellones de Edom y de Ismael,
los de Guébal, Moab, los agarenos,
8 los de Ammón y de Amaleq,
los filisteos y tiriana gente.
9 Los asirios también fueron con ellos,
brazo en ellos de Lot los hijos tienen. *(Sela.)*
10 Trátalos como a Madián,
Yabín, Sísara, allá en la torrentera
de Quisón. 11 Los mataste allá en En-dor ;
quedaron como estiércol de la tierra.
12 Como a Oreb y como a Zeeb
deja a los que se llaman sus caudillos ;
como a Salmana y Zébaj déjalos
a todos esos jefes enemigos.
13 Se dijeron : «Ocupemos
las moradas de Dios para nosotros» ;
14 Dios mío, como tamo al viento llévalos,
como hojarasca en remolino ponlos ;
15 como fuego que consume
las selvas o cual llama abrasa montes,
16 persíguelos así con tu tormenta ;
espántalos así con aquilones.
17 Y sus rostros de ignominia
cubre, Yahveh, por que tu nombre invoquen,
18 y queden conturbados
para siempre, y conozcan que es tu nombre
Yahveh, y que sólo eres el Excelso
sobre la faz de todo el universo.

---

82 3 Muestran bien su entono : lit., llevan erguida la cabeza.
6 Contra ti se estrechan : pide a Dios el poeta que proteja al pueblo israelita, porque, siendo éste de Dios, a Dios atacan los pueblos confederados .
7 Pabellones de Edom : enuméranse aquí los pueblos limítrofes de Palestina, que eran, menos los asirios, quienes peleaban entonces contra el pueblo de Dios.
10 Trátalos como a Madián : refiérese el poeta a las derrotas infligidas a los cananeos por Débora y Gedeón (cf. Jue. 7, 25 ; 8, 5.12-21).
11 Mataste : o bien aniquilaste.
13 Moradas : o campos, regiones.
14 Hojarasca en remolino : lit., ruedas (para unos, una hierba ; para otros, cierta especie de trillos).

SALMO 83 [84]

Añoranza del templo

[1] *Al maestro de coro. Según «Lagares»* [a].

[2] ¡Cuán amables tus moradas — son, Yahveh de los ejércitos!
[3] Anhela y suspira el alma — por los atrios de tu templo,
clamando están a Dios vivo — mi corazón y mi cuerpo.
[4] Hasta el pájaro halla casa — y la golondrina techo
de donde colgar su nido, — para poner sus polluelos... :
[¡así cabe] tus altares, — oh Yaveh de los ejércitos!

¡Oh rey mío y oh Dios mío! — [5] Venturosos son, por cierto,
los que moran en tu casa — y te dan loor perpetuo. *(Sela.)*
[6] Afortunado el varón — que en ti coloca su esfuerzo
y estas sagradas subidas — acomete en pensamiento. *(Sela.)*
[7] Atraviesan un valle árido ; — en hontanares conviértenlo ;
luego la primera lluvia — en bendiciones envuélvelo ;
[8] van de vigor en vigor —
[b] *hasta ver* en Sión *al Dios Excelso* [b].

Mi oración no desatiendas. — [9] ¡Yahveh, Dios de los ejércitos,
inclina, oh Dios de Jacob, — los oídos a mi ruego! *(Sela.)*
[10] Mira la faz de tu ungido, — Dios ; mira al escudo nuestro.
[11] Más vale un día en tus atrios — que mil en otros por cierto.
De la casa de mi Dios — yo los zaguanes prefiero
a morar en pabellones — de los varones perversos,
[12] porque [mi] Yahveh [y mi] Dios — es mi sol y escudo [recio]
Gracia y gloria de Yahveh ; — no niega bienes a aquellos
que en la rectitud caminan. — [13] ¡Oh Yahveh de los ejércitos!
Señor, venturoso el hombre — que espera en tu valimiento.

SALMO 84 [85]

Se acerca la salud

[1] *Al maestro de coro. Salmo de los hijos de José.*

[2] Benévolo fuiste, Yahveh, con tu tierra ;
hiciste volver de Jacob los cautivos ;
[3] la culpa quisiste olvidar de tu pueblo ;
quisiste del todo cubrir sus delitos. *(Sela.)*

---

83 [6] Y estas sagradas subidas : al templo por los peregrinos.
[7] Atraviesan un valle árido : parece querer decir que los peregrinos no se arredran ante las dificultades de la marcha. H puede verterse también : el valle de Baká o de los árboles del bálsamo.
[9] Inclina los oídos a mi ruego : lit., percíbela (mi oración).
[10] Mira la faz de tu ungido : el rey, protector del pueblo.

84 [2] Hiciste volver de Jacob los cautivos : o bien, como otros prefieren, «hiciste cambiar de J. los destinos», restituyendo la libertad a los cautivos de Babilonia, sin que por ello se congraciare el pueblo con su Dios.

4 A todo tu enojo lindero pusiste;
echaste hacia atrás el furor de tu saña.

5 Restáuranos, Dios; Salvador eres nuestro,
y ya de nosotros tu cólera aparta.
6 ¿Airado estarás con nosotros por siempre?
¿De edad en edad llevarás tus enojos?
7 ¿De nuevo no harás que la vida cobremos
y tenga tu pueblo sirviéndote gozo?
8 Señor, muéstranos tu bondad inefable
y dígnate ya tu salud concedernos.

9 ¡Me voy a escuchar lo que Dios Yahveh diga!
Palabras de paz a sus santos y pueblo
les habla, *y a aquellos que a El se aproximan* a.
10 Su salud cercana, de aquel que le teme
se halla, porque habite la gloria en nosotros.
11 Verdad y clemencia en él se dan cita;
la paz y justicia entre sí se dan ósculo.
12 Y la lealtad brotará de la tierra,
y habrá de asomar la justicia en lo sumo.
13 También el Señor nos dará de sus bienes;
también nuestra tierra darános su fruto.
14 Delante de El la justicia irá andando,
e irá preparando camino a sus pasos.

SALMO 85 [86]

RUEGO DEL PIADOSO SIERVO DE DIOS EN LAS CONTRARIEDADES

1 *Plegaria de David.*

Inclina tus oídos, — Yahveh, y escúchame,
porque estoy afligido — y soy pobre a la vez.
2 Ten cuidado de mi alma, — pues que soy tu devoto.
Mi Dios, salva a tu siervo, — que espera tu socorro.
3 Mi Dios para mí eres a, — 3 ten de mí compasión;
pues a ti dando voces — el día entero estoy.
4 En alegría pon — el alma de tus siervos,
pues que, Señor, mi espíritu — a ti sin tregua elevo.
5 Porque bueno eres tú, — mi Señor, y clemente,
pues de cuantos te invocan — mucho te compadeces.

---

9 ME VOY A ESCUCHAR: el poeta finge oír la voz de Dios, anuncio de paz y prosperidad. || SUS SANTOS: o fieles.
10 EN NOSOTROS: lit., en nuestro país.
11 LA PAZ Y JUSTICIA: personificación para que se entienda que se abrazan entre sí, quedando la segunda, o sea la justicia divina, plenamente satisfecha, y siendo la primera el fruto de ésta, y floreciendo ambas en el reino mesiánico (cf. Lc. 2, 14).
12 BROTARÁ: también cabe verter en presente los verbos de v. 12-14. || HABRÁ DE ASOMAR EN LO SUMO: o bien, mira desde lo alto del cielo.
14 IRÁ PREPARANDO CAMINO A SUS PASOS: cf. V. Otros prefieren corregir H, leyendo: «e irá *la salud* siguiendo sus pasos», e. d., la justicia y la salud o salvación acompañarán, como séquito, a Dios Salvador.

85 1 SOY POBRE: la mejor disposición del alma que ora es reconocer su pobreza y necesidad humildemente.
2 QUE ESPERA TU SOCORRO: o que a ti se acoge confiado.

6 A la oración que elevo — presta, Yahveh, tu oído
y escucha atentamente — de mi súplica el grito.
7 Clamo a ti, pues me escuchas, — en día de zozobra.
8 No hay como tú en los dioses, — Señor, ni cual tus obras.
9 Vendrán a prosternarse — ante ti las naciones,
Señor, por ti formadas; — predicarán tu nombre.
10 Porque grande eres tú, — de portentos autor:
Tú tan sólo eres Dios.
11 Por que ande en tu verdad — muéstrame [b] tu sendero;
reverenciar tu nombre — sea mi único intento.
12 Te ensalzaré [c], mi Dios, — con toda el alma mía,
y habré de venerar — tu nombre sin medida.
13 Porque fué para mí — grande tu compasión,
y libraste mi alma — de lo hondo del *seol*.
14 ¡Oh Dios!, se levantaron — contra mí los soberbios;
bandas de poderosos — celadas que tendieron
y ante sí no te ponen; — 15 pero tú, Señor mío,
16 Dios misericordioso — eres, y muy benigno,
tardo para la ira, — muy clemente, muy fiel.
16 Vuelve a mí tu mirada — y de mí apiádate.
Dale tu fortaleza — a tu siervo [que clama]
y pon en salvación — al hijo de tu esclava.
17 Una señal me da — como benevolencia:
que vean quienes me odian — cubiertos de vergüenza
que tú, Yahveh, me asistes — y consuelo me prestas.

SALMO 86 87

SIÓN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

1 *De los hijos de Qóraj. Salmo. Canción.*

Su fundación [descansa]
sobre los montes santos.
2 Ama Yahveh [a] las puertas de Sión
muy más que de Jacob los tabernáculos.
3 Dicen de ti, ciudad
de Dios, cosas gloriosas. *(Sela.)*
4 A Rahab contaré y aun a Babel
entre aquellos adeptos que me honran.
Hela a la Filistea,
a Etiopía [b] y a Tiro.

---

8 EN LOS DIOSES: con esto no pretende el poeta atribuir a los dioses ni un átomo de divino, puesto que al llegar al v. 9 dice bien claro que sólo Dios existe.
11 REVERENCIAR TU NOMBRE: le pide el poeta a Dios esta virtud porque sabe que del temor de Dios fluyen naturalmente las demás virtudes.
12 EL ALMA MÍA: lit., mi corazón. || SIN MEDIDA: lit., por siempre, eternamente.
16 DE TU ESCLAVA: hace referencia a su propia madre, cuyos méritos interpone en presencia de Dios para de este modo atraerse mejor la divina benevolencia, rasgo filial parecido al de San Agustín con su santa madre Mónica.

86 1 La crítica suele alterar considerablemente el texto y orden de versículos de este salmo, variando mucho, en consecuencia, su traducción y exégesis. || SU FUNDACIÓN: e. d., la de Jerusalén.
2 LAS PUERTAS de la ciudad por la ciudad misma. || MÁS QUE DE JACOB LOS TABERNÁCULOS: o bien, más que todas las otras moradas de Jacob.
4 A RAHAB: esta palabra es nombre simbólico de Egipto. Lo daban a un monstruo primitivo, que suele identificarse con el cocodrilo.

[5] Por ellos de Sión se dirá un día :
«Ellos también allá habían nacido,
y el propio Altísimo es el que la afirma.»
[6] Y escribirá Yahveh en *el libro de su cuenta* [c]:
«Este ha nacido allí.» *(Sela.)*

[7] Y cantarán como quien danza en rueda :
«Las fuentes de mi bien están en ti.»

SALMO 87 88

Lamento y ruego de varón gravísimamente afligido

[1] *Canción. Salmo de los hijos de Qóraj. Al maestro de coro. Según «Majalat». Para ser cantada. 'Maskil' de Hemán el Ezrajita.*

[2] Yahveh, [a] *Dios mío, a ti clamo de día*
y ante ti por la noche *me lamento* [a].
[3] ¡ Ojalá que hasta ti llegue mi súplica !
Tus oídos inclina a mis clamores.
[4] Pues de males repleta está mi alma,
y mi vida al *seol* se va acercando.
[5] Soy ya contado entre los que a la hoya
bajan ; como hombre inválido me tienen.
[6] Entre los muertos se halla ya mi cama.
Soy cual heridos que en sepulcro yacen,
de los cuales ya más no te recuerdas,
puesto que de tu mano se escaparon.
[7] Me has colocado en una hoya profunda,
en las tinieblas, en abismo lóbrego.
[8] Tu indignación sobre mis hombros pesa
y estrellas *contra mí* [b] todas tus olas. *(Sela.)*
[9] Alejaste de mí a mis conocidos ;
me hiciste abominable para ellos ;
cerrado estoy y ya salir no puedo.

[10] Mis ojos por la pena se consumen.
A ti clamo, Yahveh, todos los días.
A ti mis palmas tiendo. [11] Pero ¿ acaso

---

[5] Ellos también : estos versos parecen significar que todo hombre tiene dos patrias : la de su nacimiento y Sión, que era la metrópoli religiosa. || El que la afirma : más lit., quien la erigiera.
[7] Las fuentes : quiere decir que todos los bienes, todas las fuentes de la divina benevolencia están en Sión, en la verdadera Iglesia de Cristo.

87 [1] Majalat : otros, «melodía (o aire) triste»...
[4] Al seol : e. d., al sepulcro y región de los muertos.
[6] Se escaparon : e. d., que no se acuerda ya Dios de ellos tocante a repartirles beneficios. La mano es símbolo de bondad, pues da y sostiene.
[7] Me has colocado : de estos versos parece inferirse la creencia de los hebreos en una región de los infiernos más horrorosa que las demás, idea que recogió luego Dante en su *Divina Comedia*.
[9] Salir no puedo : ¿ se referirá el poeta a un encarcelamiento verdadero o al figurado de un aislamiento producido por alguna enfermedad repugnante ? Difícil es dar a ello respuesta.
[11] Para los muertos : en esta y las interrogaciones siguientes describe el poeta el oscuro letargo de las almas en los infiernos.

para los muertos haces maravillas?
¿O surgirán las sombras a alabarte? *(Sela.)*
12 ¿Es que tu gracia cántase en la tumba?,
¿o tu fidelidad en los abismos?,
13 ¿o en las tinieblas vense tus portentos?,
¿o tu justicia en tierra del olvido?
14 Mas yo, Señor, a ti mi voz elevo
y desde el alba mi oración te llega.
15 ¿Por qué, Yahveh, rechazarás mi alma,
y el rostro tuyo quieres esconderme?
16 Pobre soy yo, expirante desde niño.
Tus terrores sostuve y *languidezco* [c].
17 Sobre mí discurrieron tus enojos.
Tus espantos *me tienen abatido* [d].
18 Cercáronme como agua todo el día,
me envolvieron a una todos juntos.
19 De mí ahuyentaste al deudo y al amigo
y las tinieblas son mis conocidos.

SALMO 88 $_{89}$

Las promesas divinas hechas a David, comparadas con la ruina de su casa

1 *'Maskil'. De Etán el Ezrajita.*

2 Las bondades de Yahveh cantaré perpetuamente;
de edad en edad dirá tu fidelidad mi boca.
3 Pues que *dijiste* [a] por siempre tu gracia ha sido fundada;
tienes tu fidelidad en el cielo establecida.
4 Con el escogido mío una alianza concerté.
A David, mi servidor, lo juré con juramento:
5 Tu semilla haré durar por los siglos de los siglos,
y por edades de edades he de fundar yo tu trono. *(Sela.)*

6 Los cielos tus maravillas estén, Yahveh, celebrando,
y esa tu fidelidad de santos en la asamblea.
7 Porque [en lo alto] de las nubes ¿quién con el Señor se iguala?
¿Y entre los hijos de Dios quién a Yahveh semejante?
8 Terrible aparece Dios en la junta de los santos;
es augusto [b] y venerando sobre cuantos le circundan.
9 Yahveh, Dios de los ejércitos, ¿quién hay que a ti se parezca?
Poderoso eres, ¡oh Yah!; la fidelidad te envuelve.

10 Tú domas el mar soberbio, amansas sus crespas olas,
11 y tú majaste a Ràhab como se maja al vencido;
con tu brazo poderoso a tu enemigo esparciste.

---

15 QUIERES ESCONDERME?: como desinteresándote de mí y dejándome abandonado.

88 4 ALIANZA CONCERTÉ: la que Dios hiciera a David mediante el profeta Natán (cf. 2 Sam. 7, 8-16).
6-7 SANTOS EN ASAMBLEA... HIJOS DE DIOS: e. d., los ángeles.
9 YAH: abreviación de Yahveh.
10 TÚ DOMAS EL MAR SOBERBIO: más lit., domas la soberbia del mar, cuando sus olas se alzan (o encrespan) las amansas.
11 RÁHAB: o monstruo personificador de la soberbia y la rebeldía: las aguas, que (según Gén. 1, 2. 6-9) cubrían toda la tierra, aparecen aquí en personificación poética como enemigos con quienes lucha Dios (cf. Sal. 73$_{74}$, 13; Job 9, 13 y 26, 12; Is. 51, 9 s.). Para otros, Ráhab es símbolo del Egipto (cf. Sal. 86$_{87}$, 4).

12 Los cielos te pertenecen ; la tierra también es tuya ;
el orbe y todas las cosas que le llenan tú fundaste.
13 Tú creaste el septentrión y también el mediodía.
El Tabor con el Hermón regocíjanse en tu nombre.
14 Potente es tu brazo, firme tu mano, altiva tu diestra.
15 Son la justicia y derecho fundamento de tu trono,
y caminan ante ti la fidelidad y gracia.

16 Bienaventurado el pueblo que sabe clamar con júbilo ;
y caminar, ¡oh Yahveh!, a la lumbre de tu rostro :
17 todos los días se alegran por [la causa de] tu nombre,
y por [la de] tu justicia se conservan ensalzados.
18 Porque tú solamente eres el esplendor de su fuerza,
y gracias a tu favor podemos alzar la frente.
19 Porque, Señor, es en ti donde se halla nuestro escudo,
y del Santo de Israel depende nuestro monarca.

20 En visión a los tus santos hablaste un día y dijiste :
«*Una corona* [c] en las sienes a un héroe puse un día,
y de entre el pueblo saqué a uno de mis elegidos.
21 Hallé a mi siervo David ; le ungí con mi óleo santo
22 para que mi mano esté con él en todo momento,
para que mi mismo brazo acuda brío a prestarle.

23 No le engañará contrario ni le humillará perverso,
24 sino que delante de él derrotaré a su enemigo,
y tengo de derribar a los que bien no le quieren,
25 y con él habrán de estar mi lealtad y mi gracia,
y en la virtud de mi nombre su potencia será altísima.
26 En el mar pondré su mano ; sobre los ríos, su diestra.

27 El me invocará [diciendo] : «Tú eres mi Padre, Dios mío ;
la roca de mi salud.» 28 Yo le haré mi primogénito
y el más excelso de cuantos monarcas hay en la tierra.
29 Por siempre le guardaré de mi bondad el auxilio
y con él ha de quedar mi pacto bien remachado.
30 Haré que su descendencia eterna sea [por siglos]
y su trono duradero como los días del cielo.

31 Si a desamparar llegaren mi ley los que de él desciendan
y caminar no quisieren a la luz de mis preceptos,
32 si mis fueros profanaren, no guardaren mis mandatos,
33 con verga castigaré los delitos que cometan
y con pesados azotes las culpas en que cayeren.
34 De él no *quitaré* [d] mi gracia, y mi fe no ha de faltarle.

35 No violaré mi pacto, ni de mis labios los dichos
mudaré. 36 Juré una cosa por mi santidad [un día] ;
y no mentiré a David : 37 eterna será su estirpe,

---

14 ALTIVA : o bien, erguida, sublime.
17 SE CONSERVAN ENSALZADOS : más lit., se yerguen.
18 PODEMOS ALZAR LA FRENTE : lit., exáltase nuestro cuerno, e. d., nuestra potencia se alza.
20 TUS SANTOS : e. d., al profeta Natán (cf. 2 Sam. 7, 8-16) y, mediante él, a David y al pueblo. Los mss. dicen *tu santo*. || A UNO DE MIS ELEGIDOS : lit., a un elegido.
22 ACUDA BRÍO A PRESTARLE : lit., le confirme o sostenga.
25 SU POTENCIA SERÁ ALTÍSIMA : lit., se alzará su cuerno (cf. nota 18). El vaticinio tiene aquí y en otros pasajes (cf. v. 31-34) sentido mesiánico, a lo menos superior o supereminente.
27 MI PADRE : cf. 2 Sam. 7, 14. || LA ROCA DE MI SALUD : o bien, mi roca salvadora o auxiliadora.
29 DE MI BONDAD EL AUXILIO : lit., mi gracia o favor. || BIEN REMACHADO : firme.
34 DE ÉL NO QUITARÉ : o bien, pero no le quitaré.

y su trono para mí ha de durar lo que el sol.
38 Durará lo que la luna, testigo fiel en los cielos.» *(Sela.)*

39 Con todo nos desdeñaste; de ti nos has rechazado;
te has airado gravemente con el que es tu propio ungido;
40 el concierto con tu siervo [parece que] repeliste;
la corona de sus sienes profanaste por el suelo;
41 has derruido sus muros, sus alcázares postrado,
42 cuantos pasan por la calle a saquearlos dedícanse;
en baldón se ha convertido para sus propios vecinos.

43 De todos sus enemigos has levantado la diestra,
de satisfacción llenaste a quienes le son contrarios.
44 Parece que has embotado hasta el filo de su acero
y te has negado a alentarle en lo recio del combate.
45 Has hecho que ya no brille el resplandor de su cetro,
y el trono en que se sentaba revolviste por el polvo.
46 Has abreviado los días de su vigor juvenil
y le has dejado sumido en vergonzosa ignominia. *(Sela.)*

47 ¿Hasta cuándo, Yahveh [mío], te esconderás para siempre?
¿Ha de arder tu indignación igual que si llama fuera?
48 Acuérdate ya, *Señor* [a], de lo breve que es mi vida
y de cuán perecederos creaste a todos los hombres.
49 Pues ¿quién el varón será que no haya de ver la muerte,
que del poder del *seol* logre sustraer su alma? *(Sela.)*
50 ¿Dónde están ahora, Señor, esas tus gracias antiguas
que por tu fidelidad un día a David juraste?
51 ¡Oh Señor!, acuérdate de la afrenta de tus siervos;
en mi seno voy llevando *la enemistad de las gentes* [1]
52 con que llegan a insultar, ¡oh Yahveh!, tus adversarios,
con que llegan a ultrajar las pisadas de tu ungido.

Bendito Yahveh por siempre. ¡Así sea!, sí. ¡Así sea!

LIBRO IV

SALMO 89 (90)

DIOS ETERNO, REFUGIO DEL HOMBRE EN LA BREVEDAD DE LA VIDA: PLEGARIA EN NOMBRE DEL PUEBLO

1 *Plegaria. De Moisés, hombre de Dios.*

¡Oh Señor! Tú *refugio* [a] nuestro fuiste
desde una edad a otra.
2 Antes de que los montes se engendraran,
naciesen [b] tierra y orbe,
y desde siempre, Dios eres por siempre.

38 DURARÁ LO QUE LA LUNA...: propiamente, cual la luna, que permanece por siempre; tan cierto como es testigo fiel en las alturas etéreas.

39-46 El salmista alude aquí a desgracias no sólo del rey y del linaje davídico, sino también del pueblo.

41 POSTRADO: más lit., entregado a la ruina.

44 TE HAS NEGADO A ALENTARLE: más lit., no le has sostenido o no le has dejado subsistir en la guerra o pelea.

48 DE LO BREVE QUE ES MI VIDA: lit., ¿qué es la vida? Sobre variantes y correcciones del v. cf. Kit.

3 Los mortales a polvo
tú reduces y dices : «Volved, hombres,
[a aquello que habéis sido].»
4 Porque mil años son ante tus ojos
como el ayer pasado
y como una vigilia de la noche.
5 Son a modo de sueño
que cuando quiere amanecer disipas ;
cual verdeante hierba :
6 florece a la mañana y está verde,
lacia [c] *y seca a la tarde.*
7 Así, en verdad, tu ira nos consume,
tu indignación nos turba.
8 Pusiste en tu presencia nuestras culpas
y a la luz de tu rostro
los pecados ocultos que teníamos.
9 Pues todos nuestros días en tu ira
pasaron ; cual suspiro
han ido resbalando nuestros años.
10 Su número setenta,
y ochenta cuando alguno es más robusto.
La mayor parte de ellos [d]
trabajo y vanidad ; que presto *pasan* [e]
y emprendemos el vuelo.
11 ¿Quién conoce la fuerza de tu ira,
y quién tu indignación,
conforme a aquel temor que se te debe ?

12 A contar nuestros días
enséñanos, por que en cordura entremos.
13 Vuélvete[nos], Yahveh,
¿hasta cuándo ? Propicio sé a tus siervos.
14 Con tu misericordia
sácianos hoy, y alegres, jubilosos,
pasemos nuestra vida.
15 Por el tiempo que nos atribulaste
alégranos ahora ;
por los años que vimos desventuras.
16 Haz gala de tu obra
delante de tus siervos, y tu gloria
delante de tus hijos.
17 Y la bondad de Dios y Yahveh nuestro
venga sobre nosotros.
La obra lleva a buen fin de nuestras manos ;
la obra de nuestras manos tú prospera.

---

89 4 Como una vigilia de la noche : o guardia nocturna. Los judíos, a semejanza de otros pueblos, dividían la noche en tres o cuatro vigilias de cuatro o tres horas, respectivamente, según las horas de guardia que tenían los centinelas.

5 Son a modo de sueño... : H dice hoy «dispersástelos, [como] sueño serán ; en la mañana cual hierba verdeante». El pasaje es interpretado muy diversamente : «se ha *levantado* uno *del* sueño, *y* he aquí que ya se acerca el relevo[]» (Bibl. Tubinga), etc.

10 Su número setenta : o bien, la cifra mayor (lit., los días) de nuestros años, setenta. || Cuando alguno es más robusto : o bien, cuando llega a mucho.

11 Conforme a aquel temor : el temor debido a Dios requiere que tengamos presente la indignación que El profesa al pecado.

12 A contar nuestros días : o sea a considerar cuán breves son.

16 Haz gala de tu obra : o bien, aparezca tu obra a tus siervos.

17 Lleva a buen fin... : prospera ; más lit., endereza ; otros, «favorece, fomenta».



Címbalo. Relieve de Nínive

SALMO 90 [91]

CONFIANZA QUE EL JUSTO HA DE PONER EN DIOS

[1] ¡Oh tú que a sombra vives del Altísimo
y al abrigo del Todopoderoso!,
[2] *di* [a] al Señor: ¡Oh refugio, alcázar mío,
mi Dios, en que esperanza toda pongo!
[3] Porque El del lazo de los cazadores
te librará, y de peste perniciosa;
[4] te guardará debajo de sus plumas;
encontrarás bajo sus alas sombra.
Es su verdad pavés, coraza a un tiempo.
[5] No temerás terrores de la noche,
ni saeta que vuela por el día,
[6] ni peste que en tinieblas se traspone,
o enfermedad a mediodía azote.
[7] A tu lado mil caigan y a derecha
tuya diez mil; a ti no ha de alcanzarte.
[8] Tú podrás con tus ojos contemplarlo,
y el galardón verás de quien mal hace.
[9] Pues Yahveh constituye *tu* [b] refugio,
hiciste del Altísimo *tu ayuda* [c].
[10] A ti no ha de alcanzarte la desgracia,
ni a tu tienda acercarse plaga alguna.
[11] Pues orden a sus ángeles ha dado
de que en todos tus pasos por ti velen.
[12] En sus palmas habrán de sustentarte,
por que en piedra tu pie nunca tropiece.

---

90 [1] A SOMBRA VIVES... Y AL ABRIGO: más lit., en la protección (al amparo) vives... y a sombra moras.

[3] DEL LAZO DE LOS CAZADORES: de las asechanzas de los hombres. || DE PESTE PERNICIOSA: GAS leen «de palabra (o atentado) de perdición», que quizá es el texto preferible.

[4] DEBAJO DE SUS PLUMAS: tierna imagen que vemos emplear a Jesu-Cristo en el Evangelio. || ENCONTRARÁS SOMBRA: lit., cobijarte, refugiarte.

[6] ENFERMEDAD A MEDIODÍA AZOTE: o bien, epidemia que se desencadena al mediodía.

[11] A SUS ÁNGELES: palabras que más tarde esgrimirá el tentador contra Jesús en el desierto.

[13] Andarás sobre el *áspid* [d] y la víbora,
hollarás los dragones y leones.

[14] Le libraré ; en mí puso su esperanza ;
le ampararé, pues conoció mi nombre.
[15] Le oiré cada y cuando que me invoque.
En la desgracia yo estaré a su lado ;
de ella le sacaré ; daréle honra ;
[16] hartura le daré de días largos,
y le daré que mi salud conozca.

SALMO 91 [92]

Alabanzas a Dios, creador y gobernador del mundo

[1] *Salmo. Canción para el día del sábado.*

[2] Cosa bella es loar a Yahveh,
salmear a tu nombre, ¡oh Altísimo!,
[3] publicar tu bondad de mañana
y de noche tu ley al amigo,
[4] con salterio, decacordo y lira
y con cántico a cítara unido.
[5] Me deleitas, Yahveh, con tus obras ;
por tus obras me lleno de júbilo.

[6] ¡Qué magníficas son tus acciones!
¡Qué profundos, Yahveh, tus designios!
[7] El varón insipiente no entiende,
y el que es necio no da en el sentido.
[8] Aunque el malo cual hierba rebrote
y parezcan dar flor los malignos,
destruídos serán para siempre.
[9] Tú, Yahveh, eres excelso por siglos.

[10] Pues he aquí, Yahveh, que tus contrarios,
pues he aquí que tus contrarios mueren ;
dispersos han de ser los malhechores.
[11] Como cuerno de búfalo mi frente
ensalzaste ; *me ungiste* [a] de óleo nuevo.
[12] Mis ojos *al contrario* [b] contemplaron
triunfadores, y oyeron mis oídos
en mi mal a agresores prevenidos.

[13] El justo como palma reflorece ;
prospera cual del Líbano los cedros.
[14] Los en la casa de Yahveh plantados
brotarán en los atrios del Dios nuestro.

---

[14] Le libraré : confirmación divina de cuanto el poeta acaba de decir para justificar la confianza en Dios.

91 [3] Tu ley al amigo : lit., tu fidelidad o lealtad.
[7] No entiende..., no da en el sentido : o comprende esos designios y acciones.
[8] Aunque el malo : contrapone la inmutabilidad de Dios a la ruina de los pecadores que pensaron prevalecer. || Parezcan dar flor los malignos : más lit., florezcan los autores de maldad.
[14] Brotarán en los atrios : imagen tanto más expresiva cuanto que Palestina no abundaba en hermosos bosques.

15 Hasta cuando son viejos darán fruto ;
lozanos vivirán y vigorosos,
16 para que anuncien cuánto es Yahveh recto,
es mi roca y en El no cabe entuerto.

SALMO 92$_{93}$

El Señor, rey potente de todo el orbe de la tierra

1 Yahveh es rey : se ha vestido de grandeza ;
se ha vestido Yahveh [de poderío]
y fajado se ha de fortaleza,
y el orbe *aseguró* [a] que no vacile
de tal manera firme que no cruja.
2 Firme es tu trono ; desde siempre existes.

3 ¡Oh Yahveh!, levantando van los ríos,
alzando van los ríos sus rumores ;
los ríos sus fragores van alzando.
4 Más fuerte que la voz de muchas aguas
y más que la resaca [b] de los mares
es Yahveh poderoso en las alturas.
5 Muy permanentes son tus testimonios ;
la santidad es propia de tu casa,
¡oh Yahveh!, por los días infinitos.

SALMO 93$_{94}$

Invocación contra magistrados inicuos

1 Dios vengador, Yahveh, Dios vengador, refulge.
2 Alzate tú, que juzgas a[l orbe de] la tierra,
y a la soberbia gente dale su merecido.
3 ¿Hasta cuándo, Yahveh, hasta cuándo el malvado
se gloriará, 4 y, hablando, dirá sus insolencias?
se jactarán aquellos que obran iniquidades?

5 Conculcan a tu pueblo y tu heredad maltratan ;
6 al extranjero y viuda los pasan a cuchillo ;
a los huérfanos matan 7 y dicen : «¡No ve Yah,
y de Jacob el Dios en ello no repara!»
8 Ved de entrar en razón los más necios del pueblo ;
¿cuándo lo entenderéis vosotros, insensatos?

---

92 1 Se ha vestido de grandeza : en la eterna vida de Dios hubo un momento en que mostró una cualidad nueva, la de rey, y se adornó con las aparatosas vestiduras que suelen éstos llevar en su coronación : manto, espada, etc.
2 Firme es tu trono : lit., firme es tu trono desde antiguo (o desde siempre).
4 Más fuerte : aunque puede darse a estas palabras el sentido figurado de la fuerza del mal luchando con el poder de Dios, tomadas al pie de la letra significan la omnipotencia divina prevaleciendo sobre las masas de agua que envolvían en un caos la tierra.
5 La santidad es propia : un Dios tan poderoso ha establecido la religión, luego son verdaderos sus preceptos y promesas.

93 1 Dios vengador (lit., de venganzas). Le llama así David porque se ha reservado el derecho de castigar las humanas injusticias.
5 Conculcan a tu pueblo : *(¡Oh, Yahveh!*, añade H). Refiérese a los dirigentes que abusan de su autoridad pensando que no los ve Dios.

[9] ¿Tal vez no lo va a oír el que plantó la oreja?
¿Tampoco lo va a ver el que formó los ojos?
[10] Quien al pueblo adoctrina, ¿no habrá de castigarle?
¿Aquel que al hombre enseña a ser de veras sabio?
[11] El Señor de los hombres conoce los pensares,
que son a la verdad llenos de vanidades.

[12] Bendito es el varón a quien tú, Yah[veh], educas;
aquel a quien tú mismo instruyes en tu ley;
[13] por que de aciagos días descanso le concedas,
hasta que se le cave al pecador su hoya.
[14] Pues no ha de rechazar el Señor a su pueblo
ni ha de dejar tampoco huérfana su heredad;
[15] sino que a la justicia irá tornando el juicio,
todo aquel seguirála de recto corazón.

[16] ¿Quién contra los perversos se alzará en favor mío?
¿Y quién me asistirá contra los malhechores?
[17] Si Dios no me ayudara, en breve habitaría
mi alma en el lugar donde reina el silencio.
[18] Cuando para mí digo: «Este mi pie vacila»,
tu bondad, ¡oh Señor!, es la que me sostiene.
[19] Cuando en mi corazón afanes se amontonan,
vienen tus lenitivos a consolar mi alma.

[20] ¿Podrá asociarse a ti un tribunal inicuo
que crea vejaciones en contra del derecho;
[21] que a la vida del justo atente, y que la sangre
de aquel que es inocente a condenar se atreva?
[22] Pero Yahveh de cierto *es* [a] para mí un alcázar;
es mi Dios para mí la peña de refugio;
y El hará recaer [b] su iniquidad sobre ellos
y en su propia maldad los aniquilará;
el Señor, nuestro Dios, los ha de aniquilar.

SALMO 94 95

Exhortación a tributar a Dios debido culto

[1] Venid, pues, al Señor aplaudamos;
nuestra roca de ayuda aclamemos;
[2] acerquémonos a El con loores;
con himnos y canto aclamémosle.

---

[10] A ser de veras sabio: lit., la ciencia (el saber). Muchos corrigen H y leen: *¿ignorante sería?* (¿había de estar *sin* ciencia?).
[11] El Señor: lit., Yahveh (= v. 14 y 23). || Que son... vanidades: o bien, que sólo son un soplo.
[15] A la justicia irá tornando el juicio: e. d., el orden de la justicia se restablecerá de tal suerte, que los juicios se hagan justamente. Otros vierten de modo distinto y corrigen H: «El juicio se trueca en dicho victorioso; un *fin feliz* resulta para los rectos de corazón» (Bibl. Tubinga); «*Aun hay en él* sentido del derecho, su norma jurídica *es garantía para* los de sentimientos probos» (Bibl. Bonn).
[20] ¿Podrá asociarse?: pregunta esto el salmista porque los magistrados, en cuanto tales, participan de la autoridad divina.

94 [1] Señor: lit., Yahveh (= v. 3). || Nuestra roca de ayuda: o bien, refugio de nuestra salvación.
[1-2] Venid..., acerquémonos: por estas y otras expresiones del salmo se comprende que era litúrgico entre los hebreos como entre nosotros.

[3] Por cuanto es el Señor un Dios grande
y gran rey sobre todos los dioses.
[4] En su mano el fondón de la tierra
y las cimas están de los montes.

[5] Es muy suya la mar, pues formóla,
y la árida tierra que hicieron sus manos.
[6] Venid, pues, adoremos, postrémonos,
a Yahveh las rodillas rindamos,
que nos hizo ; [7] pues es el Dios nuestro,
y nosotros su pueblo que El pasta,
las ovejas a El encargadas.

¡Si hoy siquiera su voz escuchaseis!
[8] «No queráis endurar como en Mériba
vuestros pechos, o en Massa, el desierto,
[9] el lugar donde un día tentáronme
vuestros padres, que allí me probaron,
aunque ya habían visto mis obras.
[10] Cuarenta años de tedio me dieron
los de *aquella* [a] progenie, y me dije :
«Son un pueblo de pecho estragado
y que no ha conocido mis sendas» ;
[11] y en mi enojo por eso juréle :
«No entrará en mi quietud para siempre.»

SALMO 95 (96)

ALABANZAS A YAHVEH, REY DE TODA LA TIERRA

[1] Entonad a Yahveh cántico nuevo,
salmodiad a Yahveh toda la tierra ;
[2] Salmodiad a Yahveh ; alabad su nombre,
anunciad su salud día tras día ;
[3] su gloria publicad entre las gentes,
y entre los pueblos todos sus portentos.

[4] Porque grande es Yahveh, loable mucho,
sobre todos los dioses es temible,
[5] que vanos son los dioses de las gentes,
y Yahveh, en cambio, fabricó los cielos.
[6] Majestad y esplendor ante El existen,
fortaleza y belleza en su santuario.

[7] Ofrendad a Yahveh, razas humanas,
ofrendad a Yahveh gloria y potencia ;
[8] dad a Yahveh la gloria de su nombre ;
traedle dones, frecuentad sus atrios.
[9] Adorad a Yahveh con pompa sacra ;
temblad en su presencia, oh tierra toda.

---

[4] DE LOS MONTES : alude, sin duda, a las partes inexploradas de la tierra, pero que Dios conoce muy bien por ser su creador y dueño.
[8] ENDURAR VUESTROS PECHOS : o endurecer vuestros corazones.
[10] TEDIO : disgusto, enojo.
[11] EN MI QUIETUD : o bien, no vengan al lugar de reposo, en la Tierra Prometida.

95 [1-13] Cf. 1 Par. 16, 23-33.

10 Decid en las naciones : Yahveh es rey.
Prestó firmeza [a] al orbe, no vacile.
Con equidad El juzga a las naciones.

11 Gócese el cielo, alégrese la tierra,
retumbe el mar y todo lo que esconde ;
12 jubile el campo y cuanto en él existe ;
los árboles alégrense del bosque,
13 de Yahveh en la presencia, porque viene,
porque viene a juzgar toda la tierra,
y ha de juzgar el orbe con justicia,
con su fidelidad a las naciones.

SALMO 96 (97)

Descripción del día del juicio

1 Yahveh es rey ; regocíjese la tierra.
Alégrense las numerosas islas.
2 Hay en su derredor nubes y brumas ;
justicia y ley son base de su trono.
3 Delante de su rostro el fuego avanza,
y abrasa en torno de él a sus contrarios.
4 Su resplandor alumbra al universo,
y, viéndole, la tierra se estremece.
5 Como cera derrítense los montes
ante Yahveh, que es dueño de la tierra.
6 Los cielos su justicia hacen notoria,
y su gloria los pueblos contemplaron.

7 Sonrójense los que honran simulacros
los que cifran su gloria en vanos ídolos.
Derríbense ante El todos los dioses.
8 Oyó Sión, bañándose de gozo ;
las hijas de Judá se regocijan,
¡oh Yahveh!, por tus juicios derecheros.
9 Porque tú eres, Yahveh, [Señor] Altísimo
sobre todos [los reinos de] la tierra,
sobre todos los dioses ensalzado.

10 *Ama* [a] el Señor [b] a *los que* el mal *odiaron* [b];
guarda las almas de sus escogidos ;
líbralos de las manos del malvado.
11 La luz *ha relucido* [c] para el justo,
y la alegría para pechos rectos.
12 ¡Oh justos!, alegraos en Yahveh
y alabad su santísimo recuerdo.

---

96 1 Numerosas islas : e. d., todos los países lejanos menos conocidos.
5 Que es dueño de la tierra : lit., ante el Señor (dueño) de toda la tierra.
7 Derríbense ante El : en señal de sumisión y en cuanto que representan a los demonios.
8 Oyó, Sión : da a entender que el pueblo escogido, representado por Sión, participa en los triunfos de Yahveh.
10 Sus escogidos : sus devotos.

SALMO 97$_{98}$

Invitación a dar gracias a Yahveh

[1] *Salmo.*

Entonad a Yahveh cántico nuevo,
que portentos ha obrado.
Su diestra le ha traído la victoria
y aquel su brazo santo.
[2] Yahveh su salvación notoria hizo,
su justicia hizo ver
a los ojos de todas las naciones.
[3] Para con Israel
su bondad y lealtad ha recordado.
De nuestro Dios la ayuda
los términos del mundo presenciaron.
[4] Aclamad a Yahveh la tierra toda;
jubilad, tocad música, alegraos.
[5] Salmodiad a Yahveh al son de la cítara,
de la cítara al son y voz de cánticos;
[6] con trompetas y al son de la corneta
al rey Yahveh aclamad.

[7] Ruja la mar y cuanto encierra; el mundo
y cuanto en él está.
[8] Batan palmas los ríos
y aplaudan al unísono los montes
[9] delante de Yahveh cuando viniere,
cuando venga [a] a juzgar a todo el orbe.
Ha de juzgar la tierra con justicia
y con toda equidad a las naciones.

SALMO 98$_{99}$

Grandeza y misericordia de Dios

[1] Yahveh es rey: estremécense los pueblos;
el que se sienta sobre querubines:
tiembla [a] la tierra. [2] Yah en Sión es grande,
sobre todos los pueblos encumbrado.
[3] Loen tu nombre sacro y grande, [pues]
Santo es.

---

97 [3] La ayuda: o bien, la salvación. La vuelta de la cautividad babilónica, figura de la libertad que Jesu-Cristo había de traernos con la redención.
[6] Al rey Yahveh: trátase de la manifestación de Yahveh cual rey de la tierra.
[9] Orbe..., tierra: lit., tierra..., orbe.

98 [1] Estremécense los pueblos: diferénciase este salmo de los anteriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que ha de experimentar la tierra en el advenimiento de su reinado.
[3] Sacro: lit., venerable.

32

4 ¡Oh poderoso Rey [b] que amas
el derecho y las normas estableces
de la equidad!, tú ejerces el derecho
y la justicia dentro de Jacob.
5 *Ensalzad a Yahveh, que es nuestro Dios;*
adorad el estrado de sus pies.
Santo es.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes
y Samuel entre aquellos que invocábanle,
clamaban a Yahveh y El los oía.
7 En columna de nube les hablaba.
Ellos sus mandamientos observaron [c]
y el precepto que dado les había.
8 Yahveh, Dios nuestro, tú los escuchaste;
Dios que perdona fuiste para ellos,
de sus acciones malas vengador.
9 *Ensalzad a Yahveh, que es nuestro Dios;*
de su montaña santa al pie caed;
porque santo es Yahveh; Dios nuestro es.

SALMO 99 100

Exhortación a acudir al templo

1 *Salmo. En acción de gracias.*

Aclamad a Yahveh la tierra toda;
2 rendid culto a Yahveh con alegría,
y con júbilo entrad a su presencia.
3 Reconoced que es nuestro Dios Yahveh,
que nos ha criado El y que *de El* [a] somos,
su pueblo y el rebaño de su pasto.
4 Con alabanza franquead sus puertas,
atravesad sus atrios con loores.
5 Ensalzadle, su nombre bendiciendo,
porque es bueno Yahveh, bondad eterna,
y su fidelidad siempre nos muestra.

---

5 Adorad el estrado de sus pies: prosternaos ante el arca santa.
6 Moisés y Aarón: principales intercesores entre Dios y el pueblo israelita. || Aquellos que invocábanle: lit., que invocaban o invocaron su nombre.
8 De sus acciones malas: otros, «de sus injurias», «de las violencias causadas a ellos».

99 3 Su pueblo: quiere decir escogido, superior a otro pueblo.
4 Sus puertas: c. d., las del templo.
5 Siempre nos muestra: o por siempre dura; lit., de generación en generación [subsiste].

SALMO 100 (101)

PROPÓSITOS DEL SALMISTA

[1] *De David. Salmo.*

La bondad y justicia cantar quiero ;
un salmo a ti, Yahveh, entonar pretendo.
[2] Trataré de seguir perfecta senda.
¿Cuándo hasta mi vendrás? Dentro en mi casa
procederé con corazón perfecto.
[3] No he de poner delante de mis ojos
cosa nefanda. *Del que prevarica* [a]
detesto las acciones, y conmigo
no hallará enlace. [4] El corazón perverso
pondré distante ; no sabré lo malo.
[5] Al que en secreto al prójimo difame,
a ése le haré callar ; y ojos altivos
no he de sufrir ni corazón hinchado.
[6] En los más fieles del país mis ojos
fijos están, por que conmigo moren ;
y el que anduviere por perfecta senda,
éste me servirá. [7] Puesto en mi casa
no encontrará quien fraude cometiere ;
ni durará tampoco ante mi vista
el que suele mentir. [8] Cada mañana
a todos los impíos de la tierra
tengo de hacer callar, exterminando
de la ciudad de Dios a malhechores.

SALMO 101 (102)

LAMENTACIÓN DE UN CAUTIVO EN BABILONIA

[1] *Plegaria del afligido que desmaya y ante Yahveh expone su congoja.*

[2] Yahveh, escucha mi plegaria — y mi grito hacia ti llegue.
[3] No escondas de mi tu rostro — cuando angustiado estuviere.
Inclina a mí tus oídos, — apresúrate a atenderme
en la hora que te invoque. — [4] Pues mis días desvanécense
como [a] el humo, y como brasas — mis huesos hasta enrojecen.

---

100 [1] LA BONDAD Y JUSTICIA: en que se asienta todo buen gobierno. || UN SALMO ENTONAR: lit., tocar y cantar.
[2] SEGUIR PERFECTA SENDA: o bien, observar conducta proba.
[4] NO SABRÉ LO MALO: o el mal no he de saber, o bien, del malvado nada quiero saber, como otros vierten.
[7] PUESTO EN MI CASA NO ENCONTRARÁ: más lit., no habitará en medio de mi casa.
[8] CADA MAÑANA: alude a la costumbre oriental de juzgar las causas por la mañana.

101 [3] CUANDO ANGUSTIADO ESTUVIERE: otros, «en el momento en (el día, hoy) que tengo tanto miedo. || EN LA HORA QUE TE INVOQUE: o bien, en el día que yo clamo.
[4] MIS HUESOS HASTA ENROJECEN: o bien, están al rojo, arden, consumidos por la fiebre.

[5] Mi corazón, requemado, — ya cual la hierba aridece;
tanto que ya hasta comer — mi pan váseme de mientes.
[6] Con la fuerza del gemir — huesos y carne se adhieren.
[7] Con ello soy al pelícano — del desierto pareciente,
y me he vuelto cual lechuza, — que entre las ruinas se mete.
[8] Insomne estoy y *suspiro* [b] — cual pájaro que se siente
solitario en el tejado. — [9] Cada día me escarnecen
mis enemigos, me insultan, — y por mí pestes profieren.
[10] Por pan como la ceniza; — llanto mezclo a mis beberes;
[11] por tu indignación y enojo, — pues me alzaste y me repeles
[12] Mis días son larga sombra; — soy hierba que se reviene.

[13] Tú, Yahveh, por el contrario, — para siempre permaneces;
la memoria de tu nombre — de edad en edad se extiende.
[14] Levántate y favorable — sé para Sión, que viene
tiempo en que te apiades de ella; — por cuanto su plazo es éste.
[15] Porque soledad tus siervos — de aquellas piedras padecen,
y compasión en su alma — por aquellas ruinas sienten.
[16] Con lo cual de Yahveh el nombre [c] — reverenciarán las gentes;
y juntamente tu gloria — del orbe todos los reyes,
[17] cuando el Señor a Sión — reconstituido hubiere,
cuando aparezca en su gloria, — [18] del expoliado a las preces
vuelva benévolo el rostro, — su oración no repeliere.

[19] Halle escritas estas cosas — la generación siguiente
y celebre a Yah[veh] junto — el pueblo que renaciere;
[20] pues dirigió su mirada — de su santuario eminente,
miró del cielo a la tierra — [21] para escuchar el dolerse
de los cautivos, soltar — a los hijos de la muerte.
[22] Para que de Yahveh el nombre — dentro en Sión se celebre
y en toda Jerusalén — sus alabanzas resuenen,
[23] cuando los pueblos y reinos — culto a darle se congreguen.

[24] Quebró en camino mi fuerza — y mis días hizo breves.
[25] Digo: En medio de mis días, — ¡oh Dios mío!, no me lleves,
puesto que habrán de durar — tus años perpetuamente.
[26] La tierra fundaste antaño, — el cielo a tu mano débese.
[27] Todo ello perecerá; — en cambio, tú permaneces;
así que todas las cosas — como la ropa envejecen.
Múdaslas como vestidos — y mudadas se mantienen.
[28] Pero tú eres siempre igual — y tus años no fenecen.
[29] Los hijos de tus devotos — habrán de vivir indemnes,
y durará en tu presencia — su semilla eternamente.

---

[9] Por mi pestes profieren: o juran; válense de mi nombre para imprecar.
[10] Como la ceniza: es como decir que su alimento es llanto y tribulación.
[11] Me alzaste y me repeles: propiamente, me exaltaste y arrojaste.
[12] Soy hierba que se reviene: más lit., y yo cual hierba me agosto.
[13] Permaneces: o bien, estás sentado en tu trono.
[14] Favorable sé...: o bien, compadécete de Sión, porque es el tiempo de apiadarte de ella (de su misericordia), porque ha llegado su plazo.
[15] Soledad: saudade, añoranza; otros, «amor, apego» a sus piedras.
[19] Halle escritas: o bien y más lit., escríbase esto para una generación futura. || El pueblo que renaciere: recién creado, venidero.
[23] Cuando los pueblos se congreguen a dar culto o servir a Yahveh: es tradición fundada en este y otros dichos proféticos que la restauración de Israel tendrá por coronamiento la conversión de los pueblos gentiles a la verdadera religión.
[25] Habrán de durar perpetuamente: o bien, por mumuchas generaciones, por los siglos de los siglos.
[29] Tus devotos habrán de vivir indemnes: o bien, tus siervos habitarán seguros (se quedarán a vivir o tendrán un hogar, según otros interpretan).

SALMO 102 (103)

Bendiciones a Yahveh

1 *De David.*

Bendice a Yahveh, alma mía,
y su nombre sacrosanto — mi interior todo bendiga.
2 Alma mía, a Dios bendice — y sus mercedes no olvida,
3 quien *tus ofensas* [a] remite, — cura todas sus heridas;
4 de la fosa de la muerte — es quien redime tu vida;
quien te corona de gracia — y de ayuda compasiva;
5 quien tu vida harta de bienes
como al águila renueva tu puericia.

6 Favores Yahveh reparte — y a todo opreso justicia.
7 El a Moisés sus caminos — descubrió, y obras altísimas
a los hijos de Israel. — 8 Clemente es Yahveh, benignas
sus entrañas, bondadoso; — es tardo para la ira;
9 no para siempre disputa, — ni arderá en saña continua;
10 no se portó con nosotros — cual pide nuestra malicia,
ni conforme a nuestras culpas — beneficios nos hacía.

11 Pues grande es su piedad con quien le teme
12 cuanto los cielos de la tierra distan;
cuanto el oriente dista del poniente
lejos así las culpas El retira.
13 Como un padre se apiada de sus hijos,
así Yahveh del que en temor le sirva.
14 Porque El muy bien conoce nuestra hechura
y no se olvida de que somos polvo.
15 Semejantes al heno son los días
del hombre; flora como flor del campo.
16 Rócele apenas una ventolina
y no subsiste ya, ni lo conoce
ya más aquel lugar que antes tenía.
17 Mas la bondad de Dios por siempre dura
para los hombres que en temor le sirvan,
y para con los hijos de sus hijos
durará de igual modo su justicia;
18 para aquellos que guardan sus alianzas,
recuerden sus preceptos y los sigan.

19 Yahveh en los cielos asentó su trono
y extiende a todo su soberanía.

---

102 2 A Dios: lit., a Yahveh.
3 Heridas: lit., enfermedades, sufrimientos.
4 La fosa de la muerte: o bien, tu perdición.
5 Como al águila: con las nuevas plumas que le salen después de la muda adquiere nuevo vigor. Como ella, desea el hombre envejecer tarde.
6 Favores: o también justicias.
10 Cual pide nuestra malicia: lit., con arreglo a (según) nuestros pecados. || Beneficios nos hacía: más lit., nos retribuía.
12 Las culpas El retira: lit., nuestras culpas retira de nosotros.
13 Como un padre: pensamiento que parece preludiar las primeras palabras del *Padre nuestro*.
16 Ni lo conoce ya más: o bien, ya no sabe más de ellos.

20 Bendecid a Yahveh *todos* [b] sus ángeles
poderosos en fuerza, que rendida
obediencia prestáis a sus mandatos
para hacer todo aquello que Él os diga.
21 Bendecid a Yahveh todas sus huestes,
sus ministros que hacéis lo que Él os dicta.
22 Bendecid a Yahveh sus obras todas
en sus lugares de soberanía.
Bendice a Yahveh, alma mía.

SALMO 103 [104]

Himno de bendición a Yahveh Creador

1 Bendice, ¡oh alma!, a Dios. Yahveh, Dios mío,
muy grande eres, vestido de hermosura
y majestad estás; 2 que en luz te envuelves
como en manto; que el cielo has desplegado
como cortina. 3 Quien sobre las aguas
tu solio construíste; de carroza
las nubes haces vengan a servirte.
Caminas en las alas de los vientos,
4 y de los vientos haces mensajeros;
tu ministro es el fuego centelleante.

5 [a] Quien en sus bases *cimentó* [a] la tierra
y no vacilará ya por los siglos.
6 Cual de veste cubríste*la* [b] de océano.
Las aguas sobre montes se paraban,
7 y, al increparlas tú, todas huyeron,
y a la voz de tu trueno trepidaron.
8 Subieron montes y bajaron valles
a aquel lugar que tú les señalaste;
9 término les pusiste que no pasen,
por que no vuelvan a cubrir la tierra.

10 Que corran por los valles a las fuentes
ordenas, por que manen entre montes.
11 A las bestias del campo dan bebida,
y allí su sed apagan los onagros.
12 Encima están las aves de los cielos,
que dan su voz ocultas entre ramas.
13 Riegas los montes desde tus moradas.
Del fruto de tu obrar hártase el orbe;
14 yerba produces para los ganados
y las plantas que el hombre laboree
por que alimento extraiga de la tierra,
15 vino que alegre el corazón del hombre,
por que su faz suavice con el óleo
y el corazón del hombre el pan esfuerce.
16 Los árboles de Dios se hartan de savia,
los cedros que en el Líbano ha plantado.

---

21 Sus huestes: las del Señor son las fuerzas de la naturaleza, de que Él se sirve para sus fines providenciales.

103 2 Como cortina: propte. lona de tienda o pabellón.

17 [c] Allí ponen los pájaros su nido;
su casa en los cipreses [d] la cigüeña.
18 Los altos montes son para los gamos;
las rocas son refugio de tejones.

19 La luna hiciste [e] por señal del tiempo,
y el sol conoce dónde ha de ponerse.
20 Cuando mandas tinieblas y la noche
viene, las bestias por la selva vagan.
21 Pidiendo presa rugen los cachorros
del león; piden al Señor comida.
22 Tan luego como sale el sol retíranse
y descansan allá en sus madrigueras.
23 Entonces sale el hombre a sus labores
y a su labranza hasta llegar la tarde.

24 ¡Cuán numerosas son, Yahveh, tus obras!
Todas hiciste con sabiduría;
llena la tierra está de tus riquezas.
25 Ahí está el mar, tan grande y espacioso;
allí reptiles que no tienen número,
26 animales pequeños con mayores.
Allí las naves surcan, y entre ellas
Leviatán, que tú hiciste, y en él huélgase.

27 Pendientes de ti están todas las cosas,
por que les des comida en cada tiempo.
28 Cuando tú se la das la cogen ellos;
abres la mano tú y se hartan de bienes.
29 Si tu rostro escondieres, se conturban,
y, al retirar tu aliento, ellos fenecen
y de nuevo se tornan a su polvo.
30 Si tu Espíritu envías, son creados,
y la faz de la tierra así renuevas.
31 Gloria sea al Señor eternamente.
Alégrese Yahveh en sus criaturas;
32 el que mira a la tierra y temblar hácela,
y hace humear los montes si los toca.
33 A Yahveh cantaré mientras viviere;
celebraré a mi Dios mientras yo exista.
34 Ojalá que mi hablar le sea grato.
Yo en Yahveh [de seguro] he de alegrarme.
35 ¡Fuera los pecadores de la tierra!
¡No queden más en ella los impíos!
A tu Señor bendice, ¡oh alma mía!
¡Aleluya!

---

17 EN LOS CIPRESES: algunos corrigen *en su copa* (cf. G).
18 TEJONES: otros, «conejos».
19 CONOCE: algunos corrigen *dió a conocer*, indicó (cf. A Sym).
26 ALLÍ LAS NAVES: podría referirse el salmista a los monstruos marinos. || LEVIATÁN: el cocodrilo según Job 40, 20-41... || EN ÉL en el mar huélgase: otros vierten «con él juega» Dios. Para la mitología pagana era monstruo o dragón que luchaba con los dioses.
35 ¡FUERA LOS PECADORES!: que son los que turban con sus pecados la maravillosa armonía del universo.

SALMO 104 (105)

Exhortación al pueblo a que sea agradecido

1 ¡Celebrad a Yahveh, cantad su nombre,
divulgad en los pueblos sus proezas!,
2 cantadle; en el salterio himnos decidle;
haced mención de todos sus portentos.
3 Gloriaos en su nombre sacrosanto,
júbile el corazón del que a Dios busca.
4 Recurrid a Yahveh y a su potencia;
buscad su rostro sin dejar un día.
5 Recordad los portentos que El ha hecho,
prodigios y sentencias de su boca,
6 vosotros, prole de Abrahán, su siervo;
progenie de Jacob, que es *su elegido*[a].
7 Es el mismo Yahveh, [Señor] Dios nuestro;
sus juicios [valen] para todo el orbe.

8 Se acuerda de su pacto eternamente,
de la palabra dada a mil edades,
9 del pacto con Abram estipulado,
y el juramento hecho a Isaac [más tarde]
10 y afirmado cual ley a Jacob luego
y a Israel en alianza perdurable,
11 cuando le dijo: «Te daré la tierra
de Canaán, tu hereditaria parte.»

12 Y, como fuesen pocos por su número
y en el país escasos y foráneos,
13 y erraran de una gente en otra gente
y de este reino a pueblo que era extraño,
14 a nadie permitió los oprimiera,
por ellos a los reyes castigando:
15 «Atentar no queráis a mis ungidos,
y a mis profetas no les hagáis daño.»

16 Sobre la tierra un día llamó al hambre;
sustrajo todo medio de sustento.
17 Ante ellos un varón mandado había;
era José, vendido como siervo.
18 Oprimieron sus pies con [duros] grillos;
sujeto estaba con cadena al cuello;
19 hasta llegar el tiempo de su anuncio,
la palabra de Dios probó su aserto.
20 El rey mandó que le pusieran libre,
soltóle el soberano de los pueblos.

---

104 [1-15] Cf. 1 Par. 16, 8-22.
[3] En su nombre: ufanos de conocer su nombre e invocarle.
[5] Sentencias de su boca: decisiones tomadas respecto a su pueblo y las naciones gentiles.
[8] De su pacto: de la alianza hecha con el pueblo israelita por la que se obligaba éste a guardar la ley y se comprometía Dios a conservarle en el disfrute de la Tierra Prometida.
[15] A mis ungidos: los reyes, de quienes descendería el Mesías.
[18] Cadena: lit., hierro.

21 Y le erigió señor sobre su casa,
sobre su posesión le puso dueño
22 por que *a gusto instruyera* [b] a sus magnates
y prudencia dictara aun a sus viejos.

23 Entró Israel entonces en Egipto,
y en la tierra de Cam, Jacob fué huésped ;
24 multiplicó a su pueblo por extremo,
y más que a su enemigo hízole fuerte.

25 Trocó el corazón de ellos, y a su pueblo
tuvieron odio y con sus siervos dolo.
26 Entonces a Moisés, ministro suyo,
y a su elegido Aarón mandó de pronto.
27 Sus portentos obraron ante ellos
y en la tierra de Cam hechos pasmosos.

28 Mandó tinieblas, y tinieblas hubo.
Ellos a sus palabras resistieron [c].
29 Hizo muriesen todos sus pescados,
en sangre convirtió las aguas de ellos.
30 La tierra toda se llenó de ranas,
aun de los reyes en lo más secreto.
31 Dijo, y vino un ejército de moscas,
de mosquitos a todos sus linderos.
32 Por lluvia no les dió sino granizo,
y por su tierra llameante fuego.
33 E hirió sus viñas de ellos, sus higueras ;
los árboles quebró en todos sus términos.
34 Dijo, y langosta en número infinito
con innúmeras larvas acudieron.
35 La hierba de su tierra devoraron,
devoraron los frutos de su suelo.
36 De todo su vigor a las primicias
mató, de aquel país los primogénitos.
37 Y sacólos de allí con oro y plata,
y nadie vaciló en las tribus de ellos.
38 Alegróse el Egipto de su marcha,
porque el temor cayera sobre ellos.

39 Para cubrirlos extendió una nube
y fuego que de noche les luciera.
40 Pidieron, y mandóles codornices.
Con pan del cielo hartólos. 41 Una peña
rompió, manando el agua en abundancia :
corrió por el desierto en torrentera.
42 Pues se acordó de su palabra santa
[que] a su siervo Abrahán [diera en promesa].
43 A su pueblo de allí sacó con júbilo,
con alegría a aquellos que eligiera.

44 Y las tierras les dió de las naciones ;
se hicieron con los bienes de los pueblos ;
45 a fin de que sus leyes mantuvieran,
a fin de que observaran sus preceptos.
¡ Aleluya !

23 La tierra de Cam : Egipto.
30 Lo más secreto : lit., las cámaras.
44 Los bienes : o bien, el esfuerzo, el fruto de la diligencia.

SALMO 105 [106]

INFIDELIDAD DEL PUEBLO ISRAELITA Y PIEDAD DE DIOS PARA CON ÉL

¡Aleluya!

1 Gracias dad a Yahveh porque es bueno,
porque son sus piedades sin fin.
2 ¿Quién de Dios contará las proezas,
referir sus loores podrá?
3 Venturoso quien guarda sus leyes
y quien siempre lo justo practica [a].
4 Por tu amor a tu pueblo, Yahveh,
piensa en mí, con tu auxilio visítame;
5 en la dicha de tus elegidos
me deleite, me goce en el gozo
de tu pueblo y me alabe en tu herencia.

6 Como nuestros padres pecamos nosotros;
la maldad hicimos y nos depravamos.
7 No consideraron ellos en Egipto
aquellos prodigios que tu mano obraba.
De la muchedumbre de tus beneficios
no más se acordaron, y junto al mar Rojo
contra el [Dios] *Altísimo* [b] tercos se mostraron;
8 con todo, salvólos en gracia a su nombre,
para revelarles su gran poderío.
9 E increpó al mar Rojo y lo dejó seco,
como por desierto llevólos por olas;
10 salvólos de manos de quien los odiaba;
de manos librólos de [todo] enemigo.
11 Cubrieron las aguas a sus adversarios
y ni uno siquiera quedó de entre ellos.
12 Así es como crédito dieron a sus dichos,
y [c] sus alabanzas entonces cantaron.

13 De sus maravillas se olvidaron pronto
y de sus designios no esperaron hora.
14 Tras sus apetitos van en el desierto
y en las soledades a Dios le tentaron.
15 Accedió a sus ruegos, mas peste enviólesl.

16 Y tuvieron envidia de Moisés
en el campo, y de Aarón, santo de Dios;
17 y la tierra se abrió y tragó a Datán
y cubrió a la cuadrilla de Abirón.
18 Y el fuego consumió aquella cuadrilla
y la llama a los malos abrasó.

---

105 [1] Cf. 1 Par. 16, 34.
[9] POR DESIERTO: otros, «por la campiña, en la dehesa...».
[14] TRAS SUS APETITOS VAN: o bien, diéronse a la avidez, se apoderó de ellos la codicia.
[15] ENVIÓLES: lit., envió a sus almas (o personas); otros vierten: «a su cuello, a la garganta».
[16] SANTO: o consagrado.

19 Un becerro en Horeb se fabricaron
y a un ídolo fundido culto dieron,
20 y su gloria trocaron por la efigie
de un toro que comía, en cambio, heno.
21 Se olvidaron de Dios, que los salvara
y que en Egipto obrara [mil] portentos;
22 [que obró] en tierra de Cam [cien] maravillas
y en el mar Rojo casos estupendos.
23 Y en perderlos estaba ya pensando;
y, si no fuera por Moisés, su electo,
que por el pueblo púsose en la brecha
para alejar su destrucción, perdiéralo.

24 Un país deseable desdeñaron;
y a su palabra no prestaron crédito;
25 y murmuraron dentro de sus tiendas;
y la voz de Yahveh no obedecieron;
26 y les juró, la mano levantada,
que los abatiría en el desierto,
27 su simiente echaría [d] a las naciones
y los dispersaría entre los pueblos.

28 Y se adhirieron luego a Baal-Peor;
comieron sacrificios de los muertos;
29 le provocaron *a El* [e] con sus maldades
y descargó una plaga sobre ellos.
30 Mas Pinejás entonces presentóse,
hizo justicia; se detuvo el fiero
castigo; 31 por servicio reputósele,
de edad a edad por tiempo sempiterno.

32 Y en Aguas-Meribá también *le* [f] airaron
y a Moisés muy mal fué por culpa de ellos,
33 porque le exacerbaron el espíritu,
necios dichos sus labios profirieron.

34 No extirparon a los pueblos, — como Yahveh les mandara;
35 mezcláronse con las gentes, — aprendieron obras malas;
36 sus simulacros honraron — y sirviéronles de trampa;
37 a los demonios sus hijos — e hijas sacrificaban;
38 sangre inocente vertieron — de hijos e hijas [amadas];
que a ídolos de Canaán — inmolaron; y manchada
quedó de sangre la tierra, — 39 y ellos se contaminaban
con sus obras, fornicaron — con sus acciones malvadas.

40 Y ardió el furor de Dios contra su pueblo,
y abominó de aquella su heredad;
41 y entrególos en manos de las gentes;
de odiados se dejaron dominar.
42 Y los atribularon sus contrarios;
no les dejó su mano libertad.
43 El los libraba [de ellos] con frecuencia;
mostráronse ellos de pensar tenaz.

20 Su gloria: c. d., la majestad de Yahveh.
23 Para alejar...: más lit., alejándole del exterminio [que proyectaba].
24 Un país deseable: la Tierra Prometida.
32 Muy mal fué: o bien, fué herido con desgracia.
35 Obras malas: lit., sus obras.
41 De odiados se dejaron dominar: o bien, quienes los odiaban dominaron sobre ellos (fueron sus opresores).
42 No les dejó su mano libertad: más lit., fueron humillados bajo su mano.

Otra vez en sus crímenes se hundían,
44 pero luego miraba su ansiedad
cuando oía sus ruegos afligidos,
45 y su pacto volvía a recordar
por su bien; y con ellos se apiadaba,
según la magnitud de su bondad;
46 e hizo que les tuviesen luego lástima
hombres por quienes fué su cautivar.

47 ¡Oh Yahveh y Señor nuestro!, sálvanos;
reúnenos de todas las naciones,
por que tu santo nombre celebremos
y nos gloriemos luego en tus loores.
48 Bendito sea Yahveh, Dios de Israel,
por los siglos, y el pueblo diga: ¡Amén!
¡Aleluya!



Tambor de tiempos de Asurbanipal

LIBRO V

SALMO 106 (107)

CÁNTICO DE GRACIAS

1 Celebrad a Yahveh, porque El es bueno,
porque es eterna su misericordia.
2 Los redimidos de Yahveh lo digan,
que El rescató de manos adversarias
3 y reunió de diferentes tierras,
de norte a sur, de oriente hasta el ocaso.
4 En el desierto, erraron por el yermo.

46 E HIZO QUE LES TUVIESEN: refiérese a la benevolencia con que trataron a los israelitas los reyes babilónicos y sobre todo persas, como puede verse en los libros de Esdras 1-7 y Nehemías 2.

Camino [a] a la ciudad donde habitaran
no encontraron. 5 Hambrientos y sedientos,
la vida de ellos íbase agotando.
6 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.
7 Y los condujo por camino recto
hasta llegar a una ciudad poblada.
8 *A Yahveh gracias den por sus bondades*
y sus prodigios para con los hombres.
9 Porque dió hartura al ánima sedienta
y a las hambrientas las colmó de bienes.

10 Sentáronse en tinieblas y entre sombras,
atados por miserias y por hierros,
11 pues resistieron de Yahveh las órdenes,
desdeñaron los planes del Altísimo.
12 Su ánimo quebrantó con los trabajos.
Vacilaron ; para ellos no hubo ayuda.
13 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.
14 Sacólos de tinieblas y de sombra
de muerte y desgarró sus ataduras.
15 *Por sus bondades a Yahveh den gracias*
y sus prodigios para con los hombres.
16 Pues los cerrojos trituró de hierro
porque las puertas quebrantó de bronce.

17 Por sus iniquidades *enfermaban* [b]
y eran por sus delitos afligidos.
18 Toda comida su alma aborrecía ;
tocaban ya a las puertas de la muerte.
19 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.
20 Su palabra envió para sanarlos,
y *libertólos* [c] El de sus sepulcros [d].
21 *Por sus bondades a Yahveh den gracias*
y sus prodigios para con los hombres.
22 Y víctimas le ofrezcan de alabanza
y alegres narren todos sus portentos.

23 Los que a la mar en naves descendieran
por traficar en las inmensas aguas
24 de Yahveh las hazañas contemplaron
y sus prodigios en el mar profundo.
25 Dijo, y soplaron vientos procelosos,
que levantaron olas a lo alto.
26 Hasta el cielo subían, y bajaban
luego a lo más profundo del abismo,
y su alma entre peligros fluctuaba.
27 Vueltas daban, cual ebrios tambaleábanse ;
toda su maestría fué absorbida.
28 *Clamaron al Señor en sus apuros*
y librólos de sus tribulaciones.

---

47 REÚNENOS DE TODAS LAS NACIONES : a los que estaban dispersos en tierras gentiles.
47-48 Cf. 1 Par. 16, 35-36.
48 EL PUEBLO : lit., el pueblo entero.

106 4 CIUDAD DONDE HABITARAN : o bien, ciudad habitada.
10 SENTÁRONSE EN TINIEBLAS : en oscuras cárceles.
20 SU PALABRA ENVIÓ : el Verbo de Yahveh, preludio de la predicación evangélica, aparece en este pasaje cual divino mensajero encargado de curar a los enfermos.

29 Convirtió la tormenta en aura leve,
y callaron las ondas de los mares;
30 y alegres fueron porque se callaron;
y llevólos a puerto deseado.
31 *Por sus bondades a Yahveh den gracias*
y sus prodigios para con los hombres.
32 En la asamblea popular ensálcenle
y en las juntas de ancianos le celebren.

33 Y convirtió los ríos en desierto
y en tierra árida las fuentes de las aguas;
34 y el suelo, fértil antes, en salinas,
por la malicia de sus habitantes.
35 En lago de aguas convirtió el desierto,
la árida tierra en manantial de linfas;
36 a los hambrientos dióles allí albergue;
y ciudad habitable construyeron;
37 sembraron campos y plantaron viñas
y cosecharon frutos abundantes.
38 Los bendijo; crecieron grandemente;
y no poco ganado concedióles.
39 Por el peso de males e infortunios
reducidos a pocos y oprimidos
quedaron. 40 Pero aquel que sobre príncipes
desprecio vierte, y hácelos errantes,
andar por el desierto sin camino,
41 levantó de aflicción al laceroso,
y sus familias hizo cual rebaño.
42 Lo ven los hombres rectos y se alegran,
la boca cierra así toda malicia.
43 ¿Quién es sabio? Repare bien en esto
y de Yahveh *comprenda* [e] las bondades.

SALMO 107 [108]

1 Cántico. Salmo de David

2 Firme es mi corazón, ¡oh Dios!, *es firme* [a].
Voy a cantar y modular un himno.
Alma mía, *despierta* [b]. 3 Despertaos,
cítara y arpa; llamaré a la aurora.
4 Te alabaré, Señor, ante los pueblos
y en las naciones cantaréte himnos.
5 Porque llegan al cielo tus bondades
y tu fidelidad hasta las nubes.
6 Sobre los cielos, Dios, muéstrate excelso;
brille tu gloria por la tierra entera.
7 Para que tus amados libres queden,
escúchanos; tu diestra nos ayude.

8 Ha hablado Dios desde su santuario;
Holgaréme; a Sikem haré partijas,
y de Sukkot he de medir el valle.

34 En salinas: sabido es que las tierras donde abunda la sal son estériles.
43 ¿Quién es sabio? Repare : o bien, si uno es sabio, (el que sea sabio) note esto; entonces comprenderá...

107 2-6 Cf. Sal. 56[57], 8-12.
7-14 Cf. Sal. 59[60], 7-14.

9 Mío es Galaad y [c] Manasés es mío,
y Efraím, que yelmo es de mi cabeza;
y Judá, que es el cetro de mi imperio,
10 y Moab, mi lebrillo de lavarme;
sobre Edom de poner he mi calzado,
y en Filistea gritaré: ¡Victoria!

11 ¿Quién *va a llevarme* [d] a la ciudad murada?
¿Quién hasta Edom habrá de conducirme?
12 ¿No eres tú, Dios, el que nos rechazaste?
¿Ni a campo sales, Dios, con nuestras tropas?
13 Danos ayuda contra el enemigo,
porque es vano el auxilio de los hombres.
14 Por Dios valientemente nos habremos,
y El ha de hollar a nuestros enemigos.



Navío de la reina Habasu en operaciones de carga. Bajorrelieve de Tebas

SALMO 108 [109]

Invocación contra los ingratos

1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*

¡Oh Dios y loor mío!, no te calles,
2 Porque bocas *impías* [a] y dolosas
se abrieron contra mí y con lengua pérfida
me hablan [3]; con dichos de odio me rodean,
y sin razón se atreven a atacarme.
4 Ellos de amor en pago me acusaban;
yo, en cambio, a la oración estaba atento.
5 Por bienes, males ellos me *volvían* [b],
y en pago del amor un odio [injusto].

6 Suscita contra él a un hombre impío
y esté el acusador a su derecha.

108 1 Dios y loor mío: lit., Dios de mi loor, o Dios cuya loa he cantado. || No te calles: e. d., : «Intervén a favor mío».
4 Yo en cambio... atento: lit., y yo oración.
6 A su derecha: a derecha del acusado suele colocarse el agresor en el juicio.

7 Al ser juzgado, condenado salga,
y su demanda téngase por culpa.
8 Los días de su vida sean pocos,
y el cargo que ejercía otro lo tome.
9 Los hijos que tuviere queden huérfanos,
y viuda su mujer. 10 Anden errantes
los hijos de él, y [c] *lejos* de sus casas
devastadas *echados* [c], pordioseros.
11 Quítele el acreedor cuanto posea,
y saqueen su lucro los extraños.
12 No haya quien de él misericordia tenga
ni quien se compadezca de sus huérfanos.
13 Y su posteridad perezca toda,
y a otra generación su nombre bórrese.
14 Presente esté la culpa de sus padres
de Yahveh en la memoria, y no se borre
pecado cometido por su madre.
15 Delante de Yahveh perpetuamente
se hallen. Falte en la tierra su recuerdo,
16 pues él nunca tener misericordia
pensó, sino que al mísero y al pobre
y al *afiicto* [d] acosó para matarle.
17 Amó la maldición : sobre él [e] *recaiga;*
no quiso bendición ; pues de él *se aleje.*
18 De maldición *se vista* cual de traje ;
derrámese [e] como agua en sus entrañas
y como aceite encima de sus huesos.
19 Séale cual vestido que le cubra
y como faja que le ciña siempre.

20 Este pago dé Dios al que me acuse,
al que habla contra mí palabras malas.
21 Mas tú, Yahveh, Señor, está a mi lado
por amor de tu nombre, y a mí líbrame,
porque es hermosa tu misericordia.
22 Pues que yo soy un mísero y mendigo
y herido el corazón llevo en mi pecho.
23 Cual sombra que declina voy andando,
y fuera soy echado cual langosta.
24 Por ayunar vacilan mis rodillas
y mi cuerpo desmaya de flaqueza.
25 Como ludibrio de ellos a ser vine ;
menean su cabeza al divisarme.
26 A socorrerme ven, Yahveh Dios mío,
y sálvame *por tu bondad inmensa* [f],
27 para que sepan ellos que es tu mano
y que tú, Señor, eres quien lo ha hecho.
Maldigan ellos, pero tú bendíceme.
28 *Mis adversarios sean confundidos* [g]
en tanto regocíjese tu siervo.
29 Al que me acusa cubre de ignominia ;
la confusión envuélvale cual manto.

---

7 POR CULPA : por ser no pocas veces hipocresía la oración del malvado.
11 SU LUCRO : o sea, el fruto de su labor, lo que penosamente adquirió.
13 Y SU POSTERIDAD : siendo la bendición más codiciada de los hebreos la de una larga posteridad, la peor maldición consistía en desear al maldecido que no pasare su nombre a otra generación.
21 ESTÁ A MI LADO : o bien, obra en mí (o conmigo).
23 CUAL LANGOSTA : o saltamontes que se sacude cuando se pega a la ropa.

30 Con mi boca a Yahveh daré mil gracias
y en medio de concursos loaréle ;
31 pues se pone del pobre a la derecha,
para librar su vida de los jueces.

SALMO 109 (110)

El Mesías Rey

1 *De David. Salmo.*

Palabra del Señor a mi Señor :
«A mi diestra tu silla
pon hasta que coloque a tus contrarios
de tus pies por tarima.»
2 Extenderá Yahveh desde Sión
de tu poder el cetro :
«Tú mandarás sobre tus enemigos.
3 Se ofrecerá tu pueblo
presto en el día de tu fortaleza
entre sagrada pompa ;
te engendré [a] *cual* [b] rocío *ante* [c] la aurora.»

4 Juró el Señor y no ha de arrepentirse :
«Sacerdote tú eres
a la manera de Melquisedec,
y lo eres para siempre.»

El Señor te acompaña a tu derecha,
y el día de su ira
habrá de machacar a los monarcas ;
6 practicará justicia
con las naciones ; ha de ir juntando
de cadáveres pilas,
cabezas machacando en región vasta.
7 Beberá al caminar
del torrente, y por eso la cabeza
erguida llevará.

---

109 1 Palabra del Señor : lit., de Yahveh. Este salmo es mesiánico y tiene valor profético. La forma misteriosa en que va expresado es la propia de los antiguos oráculos, que se proferían en voz baja y distinta, que sólo los iniciados sabían percibir e interpretar. || Tu silla pon : o bien, siéntate.

3 Se ofrecerá tu pueblo presto en el día de tu fortaleza : otros, como L. Ps., prefieren corregir H y verter : «Contigo el principado desde el día de tu nacimiento» ; otros de diverso modo. || Tu fortaleza : o tu esfuerzo bélico. || Te engendré cual rocío ante la aurora : seguimos la interpretación de L. Ps. ; sin embargo, H admite (sin tanta enmienda) otra interpretación ceñida : «con ornamentos sacros desde el seno de la aurora ; te serán (o son para ti) tus juventudes (tus jóvenes) cual rocío».

4 Sacerdote tú eres : el Rey Mesías es sacerdote, no por participación del sacerdocio levítico radicante en Aarón, sino a la manera de Melquisedec y de aquellos antiguos patriarcas, que como prerrogativa ejercieron largo tiempo los reyes de Israel.

7 Beberá al caminar (o en el camino, más lit.) : entre las varias interpretaciones de este v., la común entre los Padres refiere la primera parte a las humillaciones y la segunda a la glorificación de Jesu-Cristo. El texto de H considérase crrp. y se ofrecen múltiples correcciones. Así, v. gr., Bibl. Bonn : «*Como otorgador de heredad pónelos en tu mano,* por ello *alza tú* la cabeza.» || Erguida llevará : o bien alzará.

[7] Al ser juzgado, condenado salga,
y su demanda téngase por culpa.
[8] Los días de su vida sean pocos,
y el cargo que ejercía otro lo tome.
[9] Los hijos que tuviere queden huérfanos,
y viuda su mujer. [10] Anden errantes
los hijos de él, y [b] *lejos* de sus casas
devastadas *echados* [c], pordioseros.
[11] Quítele el acreedor cuanto posea,
y saqueen su lucro los extraños.
[12] No haya quien de él misericordia tenga
ni quien se compadezca de sus huérfanos.
[13] Y su posteridad perezca toda,
y a otra generación su nombre bórrese.
[14] Presente esté la culpa de sus padres
de Yahveh en la memoria, y no se borre
pecado cometido por su madre.
[15] Delante de Yahveh perpetuamente
se hallen. Falte en la tierra su recuerdo,
[16] pues él nunca tener misericordia
pensó, sino que al mísero y al pobre
y al *aflicto* [d] acosó para matarle.
[17] Amó la maldición : sobre él [e] *recaiga;*
no quiso bendición ; pues de él *se aleje.*
[18] De maldición *se vista* cual de traje ;
derrámese [e] como agua en sus entrañas
y como aceite encima de sus huesos.
[19] Séale cual vestido que le cubra
y como faja que le ciña siempre.

[20] Este pago dé Dios al que me acuse,
al que habla contra mí palabras malas.
[21] Mas tú, Yahveh, Señor, está a mi lado
por amor de tu nombre, y a mí líbrame,
porque es hermosa tu misericordia.
[22] Pues que yo soy un mísero y mendigo
y herido el corazón llevo en mi pecho.
[23] Cual sombra que declina voy andando,
y fuera soy echado cual langosta.
[24] Por ayunar vacilan mis rodillas
y mi cuerpo desmaya de flaqueza.
[25] Como ludibrio de ellos a ser vine ;
menean su cabeza al divisarme.
[26] A socorrerme ven, Yahveh Dios mío,
y sálvame *por tu bondad inmensa* [f],
[27] para que sepan ellos que es tu mano
y que tú, Señor, eres quien lo ha hecho.
Maldigan ellos, pero tú bendíceme.
[28] *Mis adversarios sean confundidos* [g]
en tanto regocíjese tu siervo.
[29] Al que me acusa cubre de ignominia ;
la confusión envuélvale cual manto.

---

[7] POR CULPA : por ser no pocas veces hipocresía la oración del malvado.
[11] SU LUCRO : o sea, el fruto de su labor, lo que penosamente adquirió.
[13] Y SU POSTERIDAD : siendo la bendición más codiciada de los hebreos la de una larga posteridad, la peor maldición consistía en desear al maldecido que no pasare su nombre a otra generación.
[21] ESTÁ A MI LADO : o bien, obra en mí (o conmigo).
[23] CUAL LANGOSTA : o saltamontes que se sacude cuando se pega a la ropa.

30 Con mi boca a Yahveh daré mil gracias
y en medio de concursos loaréle ;
31 pues se pone del pobre a la derecha,
para librar su vida de los jueces.

SALMO 109 (110)

El Mesías Rey

1 *De David. Salmo.*

Palabra del Señor a mi Señor :
«A mi diestra tu silla
pon hasta que coloque a tus contrarios
de tus pies por tarima.»
2 Extenderá Yahveh desde Sión
de tu poder el cetro :
«Tú mandarás sobre tus enemigos.
3 Se ofrecerá tu pueblo
presto en el día de tu fortaleza
entre sagrada pompa ;
te engendré [a] *cual* [b] rocío *ante* [c] la aurora.»

4 Juró el Señor y no ha de arrepentirse :
«Sacerdote tú eres
a la manera de Melquisedec,
y lo eres para siempre.»

El Señor te acompaña a tu derecha,
y el día de su ira
habrá de machacar a los monarcas ;
6 practicará justicia
con las naciones ; ha de ir juntando
de cadáveres pilas,
cabezas machacando en región vasta.
7 Beberá al caminar
del torrente, y por eso la cabeza
erguida llevará.

---

109 1 PALABRA DEL SEÑOR : lit., de Yahveh. Este salmo es mesiánico y tiene valor profético. La forma misteriosa en que va expresado es la propia de los antiguos oráculos, que se proferían en voz baja y distinta, que sólo los iniciados sabían percibir e interpretar. || TU SILLA PON : o bien, siéntate.

3 SE OFRECERÁ TU PUEBLO PRESTO EN EL DÍA DE TU FORTALEZA : otros, como L. Ps., prefieren corregir H y verter : «Contigo el principado desde el día de tu nacimiento» ; otros de diverso modo. || TU FORTALEZA : o tu esfuerzo bélico. || TE ENGENDRÉ CUAL ROCÍO ANTE LA AURORA : seguimos la interpretación de L. Ps. ; sin embargo, H admite (sin tanta enmienda) otra interpretación ceñida : «con ornamentos sacros desde el seno de la aurora ; te serán (o son para ti) tus juventudes (tus jóvenes) cual rocío».

4 SACERDOTE TÚ ERES : el Rey Mesías es sacerdote, no por participación del sacerdocio levítico radicante en Aarón, sino a la manera de Melquisedec y de aquellos antiguos patriarcas, que como prerrogativa ejercieron largo tiempo los reyes de Israel.

7 BEBERÁ AL CAMINAR (o en el camino, más lit.) : entre las varias interpretaciones de este v., la común entre los Padres refiere la primera parte a las humillaciones y la segunda a la glorificación de Jesu-Cristo. El texto de H considérase crrp. y se ofrecen múltiples correcciones. Así, v. gr., Bibl. Bonn : «*Como otorgador de heredad pónelos en tu mano*, por ello *alza tú* la cabeza.» || ERGUIDA LLEVARÁ : o bien alzará.

SALMO 110 [111]

Bondad y fidelidad de Dios

1 *¡Aleluya!*

Celebraré a Yahveh con todo el corazón
en reunión de justos y en pública asamblea.
2 Las obras de Yahveh son grandes en verdad
y dignas de escrutarse de aquellos que las aman.
3 Majestad y belleza [hay en] las obras suyas ;
y la justicia de El dura perpetuamente.
4 Muy dignas de recuerdo hizo sus maravillas,
[porque] es Yahveh clemente y misericordioso.
5 A aquellos que le temen proporcionó comida,
y se ha de recordar por siempre de su pacto.
6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo
a fin de concederles la heredad de las gentes.
7 Las obras de sus manos son fieles y son justas,
y llenas de firmeza todas sus ordenanzas,
8 fundadas por los siglos, y no han de tener término ;
porque sobre firmeza y equidad están hechas.
9 Mandó la redención a su pueblo escogido ;
para la eternidad estableció su pacto.
Santo es y venerable su nombre. 10 Y el principio
de la sabiduría es que al Señor se tema.
Gozan de razón sana los que *aquél* [a] ejercitan,
[y] la alabanza de El por siempre permanece.

SALMO 111 [112]

Virtud y premio del justo

1 *¡Aleluya!*

א Bendito es el hombre que teme a Yahveh
ב y que en sus mandatos se alegra de veras ;
ג 2 será su semilla en la tierra potente,
ד de raza de justos será bendecido.

---

110 1 En pública asamblea : en donde los hombres piadosos se reunían para rezar y leer las santas Escrituras.

4 Muy dignas de recuerdo : perpetuándolo en la Escritura, tradición oral y fiestas conmemorativas.

6 A fin de concederles : o bien, concediéndoles. || La heredad de las gentes : o sea del país ocupado por los cananeos.

7 Son fieles y son justas : o bien, son verdad (o lealtad) y justicia.

8 Están hechas : o bien, como otros prefieren, se realizan (o para ejecutarse) leal y probamente.

10 El principio de la sabiduría... : cf. Prov. 1, 7. || Gozan de razón sana o de inteligencia feliz : e. d., que quien teme a Dios da prueba de inteligencia.

ה 3 Riqueza y fortuna [verá] por su casa,
ו su munificencia durará por siempre.
ז 4 Cual luz en tinieblas brilla para el bueno;
ח es justo, clemente y misericordioso.
ט 5 Bendito es el hombre que presta apiadándose
י y que sus acciones con justicia arregla;
כ 6 por siglos de siglos estará seguro.
ל En memoria eterna quedarán los justos;
מ 7 nunca tristes nuevas temerá [su alma];
נ firme está su pecho en Yahveh esperando.
ס 8 Su ánimo constante nunca tendrá miedo,
ע hasta que triunfante vea a sus rivales.
פ 9 Liberal reparte al necesitado;
צ su munificencia durará por siempre;
ק y su fortaleza se eleva con honra.
ר 10 El malvado, al verlo, habrá de indignarse;
ש crujirá de dientes, estremeceráse.
ת Deseo de impíos caerá en vacío.

SALMO 112 (113)

En loor de los divinos beneficios

1 *¡Aleluya!*
¡Oh siervos de Yahveh!, decid loores,
dad loores al nombre de Yahveh.
2 El nombre de Yahveh sea bendito
ahora y por edades eternales.
3 De la región de oriente hasta poniente
el nombre de Yahveh sea alabado.

4 Sobre todas las gentes Dios se encumbra;
sobre el cielo su gloria [se levanta].
5 ¿Quién es como Yahveh, [como] el Dios nuestro,
que se sienta en lo alto 6 y que los ojos
poner quiere en el cielo y en la tierra?

7 Del polvo al desgraciado le levanta,
y al que es pobre le sube del estiércol

---

111 3 Su munificencia (= v. 9): caridad, justicia...; otros, «su justa recompensa» (así Bibl. Bonn).
4 Cual luz: significa esta metáfora que el justo, irradiando fe y virtud, proporciona a sus semejantes alegría parecida a la que la luz nos causa.
5 Arregla: o sujeta a norma, dispone con arreglo a ésta.
8 Hasta que triunfante: hasta que vencidos vea a sus enemigos no los tiene miedo, porque confía en Dios.
10 Crujirá de dientes: por envidia y despecho.

112 1 Aleluya: primer Hallel o canto aleluyático que, celebrando los beneficios de Yahveh, entonaban los peregrinos al subir al templo de Jerusalén.
3 De la región de oriente hasta poniente: o bien, de donde nace el sol hasta su ocaso.
6 Y que los ojos poner quiere en el cielo y en la tierra: o bien, el que se rebaja a mirar...; Kit cree «prb post 5 a trsp» *en el cielo y en la tierra*.
7 Al que es pobre...: alusión a la costumbre oriental de sentarse los pobres encima de los basureros acumulados a las puertas de las ciudades.
7 ss. Cf. el cántico de Ana en 1 Sam. 2, 8.

[8] a fin de dar*le* [a] puesto entre los príncipes,
entre los principales de su pueblo.
[9] A la que es ama estéril de la casa
cual jubilosa madre vivir hace.
¡Aleluya!

SALMO 113a 114

Prodigios divinos al salir de Egipto

[1] Cuando Israel de Egipto hubo partido,
la casa de Jacob de un pueblo bárbaro,
[2] Judá en su santuario convirtióse,
se convirtió Israel en su dominio.

[3] El mar, cuando le vió, dióse a la huída;
el Jordán hacia atrás volvió su curso;
[4] saltaron cual carneros las montañas
y como corderillos las colinas.
[5] ¿Qué es lo que tienes, mar, puesto que huyes?
¿Y tú, Jordán, pues hacia atrás te vuelves?
[6] ¿Montes, por qué brincáis como carneros?,
¿colinas, como tiernos corderillos?

[7] ¡Oh tierra!, del Señor tiembla a la vista
y del Dios de Jacob en la presencia;
[8] que trueca peñas en estanque de aguas
y las rocas en fuentes cristalinas.

SALMO 113b 115

Bendición de Israel por Yahveh, su escudo y confianza y sólo Dios verdadero, frente a los ídolos gentiles

[9][1] ¡Oh Yahveh!, no a nosotros, no a nosotros
des gloria, sino dásela a tu nombre
por la fidelidad y bondad tuyas.
[10][2] No sea que las gentes así digan:
«¿En dónde estará, pues, el Dios de ellos?»

---

[8] Entre los príncipes: la asamblea de éstos solía también reunirse a la puerta principal del pueblo.

[9] A la estéril: quiere decir que, de despreciada que era entre los hebreos la mujer estéril, pasa a situación estable (lit., madre de bijos) en la familia.

113 [1] L. Ps., c. G, inicia este salmo—que en V y G forma uno solo con el siguiente—con la voz *Aleluya*, que en H figura al fin del salmo III_{112}. || Pueblo bárbaro: balbuciente, extranjero.

[3] ... mar: alusión poética al paso del mar Rojo y del Jordán.

[7] ¡Oh tierra!... tiembla: dice el poeta que bace bien la tierra en temblar ante la manifestación del Dios de Jacob.

[8] Trueca peñas o *el pedernal*: alusión al milagro de Moisés sacando agua de la roca.

[11,3] Nuestro Dios en el cielo [su morada
tiene], y ha hecho todo lo que quiso.

[12,4] Los ídolos de ellos oro y plata
son, obra de las manos de los hombres.
[13,5] Boca tienen y no hablan ; ojos tienen
y no ven ; [14,6] sus orejas y no oyen.
Narices tienen, pero no olfatean.
[16,7] Tienen manos, no palpan ; y pies tienen
y no andan, ni pronuncia su garganta.
[16,8] Sean sus hacedores como ellos,
cuantos en ellos confianza ponen.

[17,9] *La casa de* [a] Israel en Dios *confía* [b];
El es su ayudador y El es su clípeo.
[18,10] La casa de Aarón de Yahveh *fía* [b];
El es su ayudador y El es su clípeo.
[19,11] Los que temen a Dios de Yahveh fían ;
El es su ayudador y El es su clípeo.
[20,12] Recuérdanos Yahveh y El nos bendice.
Bendecirá a la casa de Israel,
bendecirá a la casa de Aarón,
[21,13] bendice a los que temen a Yahveh
lo mismo al menor que a los mayores.

[22,14] El Señor acreciente vuestro número
a vosotros, también a vuestros hijos.
[23,15] Benditos, ¡oh vosotros!, de Yahveh,
creador de los cielos y la tierra.
[24,16] El [alto] cielo es del Señor el cielo ;
dió la tierra a los hijos de los hombres.
[25,17] No son los muertos los que a Yah[veh] loan
ni ningún otro que al infierno baja.
[26,18] Mas a Yahveh nosotros bendecimos
ahora y por los siglos infinitos.
¡ Aleluya !

SALMO 114-115 116

GRATITUD DE UN HOMBRE SALVADO DE LA MUERTE

[1] Amo a Yahveh porque oyó
los clamores de [a] mi ruego ;
[2] porque a mí inclinó su oído
en el día [b] que invoquélo.
[3] Lazos de muerte enlazáronme,
del *seol* me sorprendieron
las angustias ; pesadumbre
hallé y al par desconsuelo.
[4] Invoqué de Yahveh el nombre :
«¡ Mi alma libra, oh Dios, te ruego !»

113b [11,3] EN EL CIELO: viene a decir que no se le ve, pero se le conoce por sus obras.
[21,13] A LOS MAYORES: en posición social.

5 Benigno y justo es Yahveh ;
piadoso es el Señor nuestro.
6 Yahveh guarda a los sencillos.
Me salvó siendo yo mísero.
7 Alma, vuelve a tu reposo ;
fué Yahveh contigo bueno ;
8 pues *libró* [c] mi alma de muerte,
mis ojos de lagrimeo
y mis pies de la caída.
9 De vivos en el imperio
yo camino ante Yahveh.

115

1 [10] Confío hasta si profiero :
«Muy mucho estoy deprimido.»
2 [11] Yo dije en mi desaliento :
«Engañoso es todo hombre.»
3 [12] ¿ Por todo el bien que me ha hecho
dar a Yahveh qué podría ?
4 [13] El cáliz alzaré [al cielo]
de salvación, invocando
el nombre de Yahveh [a un tiempo]
5 [14] Mis promesas al Señor
cumpliré ante todo el pueblo
6 [15] Preciosa es ante Yahveh
la muerte de sus electos.
7 [16] ¡ Oh Yahveh !, tu esclavo soy,
hijo de tu esclava y siervo.
Mis ataduras soltaste.
8 [17] Sacrificio a ti ofreciendo
de gracias iré, invocando
el nombre de Dios a un tiempo.
9 [18] Mis promesas a Yahveh
cumpliré ante todo el pueblo
10 [19] en los atrios de la casa del Señor,
Jerusalén [hermosa], de ti en medio.
¡ Aleluya !

SALMO 116 [117]

Breve loa a Yahveh por su bondad

1 Alabad a Yahveh todos los pueblos
y todas las naciones le celebren,
2 pues perenne es su gracia con nosotros
y de Dios la verdad dura por siempre.
¡ Aleluya !

---

114 6 Yahveh guarda : a los que por falta de habilidad no saben guardarse a sí propios.
7 Alma, vuelve : al reposo que gozabas antes de que te vieses tan próximo a morir.
9 De vivos : en tal de languidecer en la cama, experimentó la alegría de quien vuelve a alternar con la gente después de enfermo.

115 4 [13] Alzaré (al cielo) : o también, tomaré.
6 [15] Electos : lit., piadosos, santos.

116 2 Pues perenne es su gracia : tan grande es la bondad del Señor, que no deben ser los judíos los únicos que deben darle gracias, sino todos los pueblos.



Estatuilla de Baal en bronce de Minet-el Beida (siglos XVI-XV a. C.)

SALMO 117 [118]

HIMNO TRIUNFAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

1 Gracias dad a Yahveh porque es bueno,
porque son sus bondades eternas.
2 Diga, pues, de Israel *la familia* [a]:
«¡Cómo son sus piedades eternas!»
3 Diga, pues, de Aarón la familia:
«¡Cómo son sus piedades eternas!»
4 Digan, pues, los de Dios temerosos:
«¡Cómo son sus piedades eternas!»

5 Al Señor invoqué en mis angustias,
y libróme, y oyóme el Señor.
6 El Señor es conmigo; no temo;
¿contra mí qué podría varón?

117 [1] L. Ps. con G, y como en los salmos 113a[114] y 116[117], comienza con ¡Aleluva!, tomada al fin del salmo anterior.
[5] EN MIS ANGUSTIAS: lit., desde la angustia. || SEÑOR (bis): lit., Yah.
[6] ss. SEÑOR: lit., Yahveh.

7 El Señor se declara en mi ayuda :
mis rivales veré triunfador.
8 Acogerse de Dios al amparo
vale más que fiar de varón ;
9 y es mejor que fiar de los príncipes
acogerse al favor del Señor.

10 Rodearon, cercáronme todas las gentes,
mas yo *rechacélas* [a] en nombre de Dios ;
11 rodearon, cercáronme en todos los lados,
y en nombre de Dios *rechazábalas* [b] yo ;
12 rodearon, cercáronme a modo de abejas,
ardían [c] a modo de fuego de zarza,
mas yo *rechacélas* [b] en nombre de Dios.
13 De recio *empujóseme* [d] para que cayera,
pero [vino] piadoso Yahveh en mi favor.
14 Mi pujauza es Yah[veh] y El quien bríos me presta,
y quien hizo pudiera encontrar salvación.

15 ¡ Voz de júbilo y salud
de los justos en las tiendas !
La diestra de Dios prodigios
obra, 16 *me* [e] exaltó su diestra ;
obra hazañas de Dios la manderecha.
17 No moriré, viviré ;
diré de Dios las proezas.
18 Yahveh, cierto, castigóme
pero a muerte por eso no me entrega.

19 Puertas abridme de la justicia ;
entraré y gracias daré a Yahveh.
20 Esta es la puerta del Señor nuestro ;
por ella el justo entrará a su vez.
21 Te daré gracias porque me oíste,
porque te has hecho mi salvador.
22 Piedra tirada por constructores
en piedra de ángulo se convirtió.
23 De Yahveh mismo venido ha esto,
ello un portento parécenos.
24 Este es el día que el Señor hizo ;
en él alegres gocémonos.
25 ¡ Oh Yahveh [mío], da[nos] el triunfo !
¡ Oh Yahveh [mío], prospéra[nos] !

26 Bendito el que viene en el nombre de Yah.
Del templo de Yah bendiciones os damos.
27 Dios nuestro es Yahveh, con sus luz inundónos,

---

7 SE DECLARA EN MI AYUDA : o bien, es para mí mi (gran) auxiliador.
12 ARDÍAN A MODO : parecían terribles al principio las naciones enemigas y dejaron de serlo de repente, como llama de espino que arde y se apaga presto.
14 Y EL QUIEN BRÍOS ME PRESTA : otros, y el objeto de mi canción.
15 VOZ DE JÚBILO Y SALUD : e. d., resuenan gritos de júbilo y victoria ; los gritos de victoria en honor de Yahveh, a quien se atribuía el triunfo sobre los enemigos. || PRODIGIOS OBRA : o bien, realiza hazañas, conduce la guerra gloriosamente.
19 PUERTAS ABRIDME : desde aquí parece el salmo un diálogo entre el jefe que entra en el templo a dar gracias por la victoria y los sacerdotes encargados de guardar las puertas del santuario.
22 PIEDRA TIRADA : esa colosal piedra angular con que se solía dar principio a las construcciones parece ser aquí el jefe despreciado por los enemigos, al cual acaba Dios de otorgar la victoria. Aplícase este texto a Jesu-Cristo en San Mateo, 21, 42.
27 ATAD CON LAS CUERDAS (o ramos) GUIRNALDAS FESTIVAS : o bien, víctimas de fiesta (procesiones de fiesta). Otros traducen : «ordenad la fiesta en nutridas filas» ; otros, «con ramas de follaje la fiesta disponed»...

atad con las cuerdas guirnaldas festivas,
y hacedlas llegar del altar a los ángulos.
28 Dios mío tú eres y gracias te rindo.
Señor mío eres, con loores te ensalzo.
Gracias dad a Yahveh porque es bueno,
porque son sus favores eternos.



Cepo de pájaros (reconstrucción)

SALMO 118 119

La práctica de la ley divina

א

1 Dichosos los de senda inmaculada,
aquellos que en la ley de Dios caminan.
2 Dichosos los que guardan sus preceptos
y muy de corazón andan buscándole;
3 aquellos que lo inicuo no perpetran,
antes van caminando por sus vías.
4 Tú promulgaste un día tus preceptos,
a fin de que se cumplan con cuidado.
5 ¡Ojalá fuesen firmes mis caminos
en lo de obedecer tus estatutos!
6 Entonces no tendré que avergonzarme
cuando mirare a todos tus mandatos.
7 He de ensalzarte con sincero afecto
cuando aprendiere tus decretos justos.
8 Quiero observar tus mandamientos todos.
Tú enteramente no me desampares.

ב

9 ¿Cómo guardará el joven senda pura?
Cuando por tus dictámenes se rija.
10 Con todo el corazón te ando buscando.
No dejes que me aparte de tus leyes.
11 Dentro del corazón guardo tus dichos,
para no cometer contra ti ofensa.
12 Bendecido, Yahveh, seas de todos;
enséñame [a observar] tus mandamientos.
13 A conocer he dado con mis labios
todas las prescripciones de tu boca.

---

118 Este salmo consta de 22 estrofas, cada una de 8dísticos, cuya primer letra empieza por una de las letras del alefato hebreo.
1 Los de senda inmaculada: o bien, los rectos de conducta.
7 Con sincero afecto: más lit., con rectitud de corazón.
9 Cuando por tus dictámenes se rija: o bien, cuando preste atención a (o guarde) tus palabras.

14 Huélgome en el camino de tus leyes,
como por toda especie de riquezas.
15 En tus preceptos meditar procuro
y sin perder de vista tus senderos.
16 Serán tus estatutos mis solaces,
no echaré en el olvido tus palabras.

ג

17 Este bien a tu siervo da : que viva
y que en práctica ponga tus dictámenes.
18 Abre mis ojos por que considere
las maravillas que tu ley encierra.
19 Peregrino soy yo por este mundo ;
no quieras tus mandatos esconderme.
20 Desmáyese mi alma, tus decretos,
tu fallo en todos tiempos anhelando.
21 A los soberbios riñes [a]. Maldecidos
los que se apartan de tus mandamientos.
22 Menosprecio y deshonra de mí *aleja* [b],
pues que yo he practicado tus mandatos.
23 Aunque se sienten príncipes, de mí hablen ;
tu siervo en tu estatuto reflexiona,
24 pues mis delicias son tus enseñanzas ;
tus estatutos [c] son mis consejeros.

ד

25 Postrada está en el polvo el alma mía ;
conforme a tu palabra reanímame.
26 Expúsete mis pasos y escuchásteme ;
[ahora] enséñame tus estatutos.
27 La senda hazme entender de tus preceptos
y reflexionaré en tus maravillas.
28 Lágrimas vierte mi alma de tristeza ;
alíviame conforme a tu palabra.
29 Las sendas del error de mí desvía ;
dame la gracia de seguir tus leyes.
30 Camino de verdad he elegido,
y tus fallos a todo he antepuesto.
31 Soy partidario de tus enseñanzas.
32 No permitas, Yahveh, que me sonroje.
La vía correré de tus preceptos,
puesto que tú mi corazón ensanchas.

ה

33 La vía muéstrame de tus mandatos,
Yahveh, porque hasta el fin guardarla quiero.
34 Instrúyeme, por que tu ley observe,
y yo la guardaré con toda mi alma.
35 Guíame de tu ley por la vereda,
porque en ella mi gozo tengo puesto.
36 Mi corazón inclina a tus mandatos,
y no de la avaricia a la ganancia.
37 De ver la vanidad mi vista aleja
y haz que mi vida encuentre en tu camino [d].
38 Cúmplele tus promesas a tu siervo,
las que hiciste *en favor de quien te teme* [e].

14 Tus leyes : más lit., tus instrucciones, testimonios, enseñanzas... || Como por... : otros corrigen c. S : *más que* en...
26 Mis pasos : o andanzas ; lit., mis caminos.
31 Soy partidario : más lit., me he apegado (o atenido).
32 Puesto que tú mi corazón ensanchas : o bien, cuando mi corazón tú dilatares (o ensanchas).

39 De mí el oprobio que recelo quita,
puesto que tus decretos son amables.
40 Mira cómo deseo tus preceptos;
conforme a tu equidad dame la vida.

ו

41 Yahveh, sobre mí vengan tus piedades,
tu socorro, conforme a tu promesa,
42 y así responderé *a los que me insultan* [f]
que en tu palabra mi esperanza pongo.
43 Palabra de verdad no de mi boca
quites [g], ya que confío en tus decretos,
44 y en todo tiempo guardaré tus leyes
por años sempiternos, por los siglos.
45 Caminaré por anchuroso espacio,
porque con ansia busco tus preceptos,
46 y he de hablar en presencia de los reyes,
sin cortedad de [todos] tus mandatos;
47 y pondré en tus preceptos más delicias,
porque los amo, 48 y alzaré mis palmas
a tus mandatos [h], meditando en ellos.

ז

49 Recuerda [i] *la palabra que* a tu siervo
diste [i], que en ella fundo mi esperanza.
50 Este consuelo en mi aflicción encuentro:
que tu palabra [siempre] me da vida.
51 Muy mucho los soberbios me improperan,
mas yo no de tus leyes me desvío.
52 De tus juicios antiguos acordándome,
Yahveh, luego me encuentro consolado.
53 Irritación me dió por los inicuos
que van abandonando la ley tuya
54 Cantares para mí tus estatutos
son en este lugar de mi destierro
55 Por la noche me acuerdo de tu nombre,
Yahveh, [j] *y* toda tu ley *guardar propongo* [j].
56 Y esto [que voy diciendo] me sucede
porque llevo guardados tus preceptos.

ח

57 La parte de mi herencia, Yahveh, dije
que sería ajustarme a tus palabras.
58 De todo corazón te he aplacado;
apiádate de mí, cual prometístelo.
59 Ponderé mis caminos, y mis pasos
torné a [la senda de] tus testimonios.
60 Me apresuré sin dilación alguna
por la observancia de tus mandamientos.
61 Del impío envolviéronme los lazos,
mas yo por eso no olvidé tus leyes.
62 A media noche suelo levantarme
para loar lo justo de tus juicios.
63 Amigo soy de todo el que te teme
y quien tus ordenanzas pone en práctica.
64 La tierra llena está de tus bondades;
instrúyeme, Yahveh, en tus estatutos.

39 Que recelo: o temo; otros, «de que me horrorizo». || Amables: más lit., buenos, hermosos.
54 Cantares: e. d., objeto de mis canciones. || Lugar de mi destierro: lit., casa de mi emigración o peregrinación.
56 Y esto: o bien, con otros, «ha sido para mí una ventaja que yo haya guardado tus prescripciones».



65 Bien con tu siervo de bondad usaste,
Yahveh, conforme habías prometido.
66 Enséñame la ciencia y el buen [k] juicio,
pues tengo confianza en tus mandatos.
67 Antes que yo sufriera desviéme;
pero ahora me ajusto a tu palabra.
68 Bueno eres tú, repartidor de bienes;
enséñame a guardar tus estatutos.
69 Contra mí los soberbios fraudes urden,
mas yo de afecto guardo tus preceptos.
70 De ellos el corazón es como grasa,
pesado; yo en tus leyes me complazco.
71 Bien me ha venido que me atribularas
para que yo conozca tus dictámenes.
72 De tu boca la ley es más preciosa
para mí que millares de oro y plata.

י

73 Tus manos me crearon y plasmaron;
dame luz y que aprenda tus mandatos.
74 Los que te temen gozaránse viéndome,
por cuanto me fié de tu palabra.
75 Lo sé, Yahveh; son justos tus decretos,
y merecidamente me afligiste.
76 Tus piedades me asistan y consuelen,
según promesa que a tu siervo has dado.
77 Venga a mí tu bondad por que yo viva,
que en tu ley mis delicias tengo puestas.
78 Queden los orgullosos confundidos,
porque me han derribado con mentira,
en tanto yo medito en tus preceptos.
79 Conviértanse hacia mí los que te temen,
los sabedores de tus testimonios.
80 Sea mi corazón en tus preceptos
intachable, no vaya a sonrojarme.



81 Desfallece mi alma deseando
tu auxilio; en tu palabra yo confío.
82 Mis ojos tras tu dicho desfallecen,
clamando [l]. ¿Cuándo habrás de consolarme?
83 Pues, aunque hecho pellejo puesto al humo,
de tus preceptos no me he olvidado.
84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo en quien me persigue harás justicia?
85 Los orgullosos fosas me cavaron,
cosa que con tus leyes no conforma.
86 Verdaderos son todos tus mandatos;
sin razón me persiguen; tú me ayudas.
87 Me aniquilan por poco en este mundo;
mas yo no abandoné tus ordenanzas.
88 Conforme a tu piedad guárdame vivo,
y estaré al testimonio de tu boca.



89 Tu palabra, Señor, eternamente
permanece, durable *como* [m] el cielo.

---

68 Repartidor de bienes: o ejercitador de bondad.
69 De afecto: lit., de todo corazón.
70 Como grasa: la grasa es blanda y pesada; así el corazón de ellos, sin vigor para pensar y sin reacción ante la verdad.
83 Hecho pellejo: refiérese a la costumbre oriental de colgar los pellejos de vino al humo para que el vino envejeciera.
85 Cosa que...: o que no correspondían a tu ley; otros prefieren «los que son conforme a tu ley».

90 Tu lealtad es de una edad a otra.
La tierra estableciste y persevera;
91 conforme a tus decretos hasta hoy dura,
porque todas las cosas se te rinden.
92 Si en tu ley no me hubiera complacido,
ya perecido habría en mi trabajo.
93 No olvidaré jamás tus ordenanzas,
pues que con ellas dísteme la vida.
94 Tuyo soy; ten a bien en auxiliarme,
pues con afán busqué tus mandamientos.
95 Acéchanme los malos por perderme;
pero yo atento vivo a tus mandatos.
96 En toda perfección advierto límite;
mas tus leyes sin término se espacian.

מ

97 ¡Cuánto, *Yahveh* [n], tu ley mi alma idolatra!
Todo el día sobre ella reflexiono.
98 Más sabio me hace que a mis enemigos
tu precepto [o], pues siempre me acompaña.
99 Más cuerdo soy que todos mis maestros,
pues que medito en todos tus mandatos.
100 Soy más sagaz que los ancianos [todos],
pues que tus ordenanzas pongo en práctica.
101 Mis pies aparto del sendero malo,
por cumplimiento dar a tus palabras.
102 No me desvío un punto de tus juicios,
porque eres tú quien enseñanza dísteme.
103 ¡Cuán dulces sonme al paladar tus juicios!
Mucho más que la miel para mi boca.
104 De tus preceptos saco inteligencia;
todo camino malo odié por eso.

נ

105 Para mis pies antorcha es tu palabra,
y para mis veredas es lumbrera.
106 He jurado y propongo mantenerlo:
observaré tus justicieros juicios.
107 Yahveh, muy mucho he sido atribulado;
dame vida conforme a tu promesa.
108 Recibe las ofrendas de mi boca,
Yahveh, y enséñame tus mandamientos.
109 Está mi vida siempre peligrando;
pero yo de tus leyes no me olvido.
110 Celadas me pusieron los perversos,
mas yo de tus preceptos no apartéme.
111 Para siempre tus leyes son *mi herencia* [p],
porque son la alegría de mi alma.
112 Inclino el corazón al cumplimiento
de tus leyes, cabal, continuamente.

ס

113 A los hombres volubles aborrezco,
pero tu ley, en cambio, me enamora.

---

91 CONFORME A TUS DECRETOS... : o bien, a tus órdenes prestos se hallan hoy; v. crrp. anota Kit. || SE TE RINDEN : lit., son tus servidores.
96 MAS TUS LEYES : quiere decir que todo lo humano es imperfecto y que sólo la ley de Dios es manantial de gracia.
101 DEL SENDERO : lit., de toda senda.
108 OFRENDAS DE MI BOCA : llama dones espontáneos de la boca a las oraciones.
109 ESTÁ MI VIDA PELIGRANDO : lit., tengo o llevo mi alma (o vida) en mi palma (en la mano).

114 Tú eres mi protector, el pavés mío,
y en tu palabra está mi confianza.
115 Idos lejos de mí los maliciosos;
cumpliré de mi Dios los mandamientos
116 Sosténme como tienes prometido;
viva yo; no defraudes mi esperanza.
117 Ayúdame para que salvo sea
y en todo tiempo atienda [q] a tus mandatos.
118 Al que se aparta de tu ley desdeñas,
porque su pensamiento es mentiroso.
119 *Reputas* [r] como escoria a los malvados;
por eso tus preceptos me cautivan.
120 Con tu temor mi carne se estremece
y tus decretos llénanme de miedo.

ע

121 Cumplí con la justicia y el derecho;
no me abandones a mis opresores.
122 Dale a tu siervo prenda de tu ayuda,
y no me tiranicen los altivos.
123 Mis ojos, en espera de tu auxilio
y tu justa promesa, debilítanse.
124 Conforme a tu bondad trata a tu siervo,
y en tus disposiciones aleccióname.
125 Esclavo tuyo soy; dame que entienda
para que yo conozca tus mandatos.
126 Para Yahveh de obrar ya vino el tiempo,
pues que tu [santa] ley han infringido.
127 Por eso yo prefiero tus mandatos
muy más que el oro, más que el oro fino.
128 Por eso rectamente *según mandas* [s]
obro, toda engañosa senda odiando.

פ

129 Maravillosos son tus testimonios,
y por eso mi alma los observa.
130 La exposición de tu palabra alumbra
e inteligencia da a los inexpertos.
131 Abro la boca; jadeante me hallo,
porque tengo ansia de tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí; de mí te compadece,
cual sueles con aquel que ama tu nombre.
133 Compón con [t] tu palabra mis andadas,
y ninguna maldad en mí domine.
134 Rescátame de la opresión del hombre,
y tengo de observar tus ordenanzas.
135 Serena faz enséñale a tu siervo,
e instrúyeme en tus [santos] estatutos.
136 Ríos de agua fluyeron de mis ojos
porque tu [justa] ley no han observado.

צ

137 Justo, Yahveh, eres, rectos son tus juicios.
138 Con justicia ordenaste tus preceptos.
y con fidelidad extraordinaria.
139 Me consume mi celo porque olvidan
los que me son adversos tus palabras.
140 Cosa muy acendrada es tu promesa,
y tu siervo lo estima por extremo.

119 A LOS MALVADOS: lit., a todos los malvados de la tierra.
122 DALE A TU SIERVO: o bien, sal por tu siervo, amable, en garantía.
132 CUAL SUELES CON AQUÉL: otros, «con arreglo al fallo para (o al derecho de)».

141 Un parvulillo soy y despreciado,
mas no echo tus preceptos en olvido.
142 Es el derecho eterno tu justicia,
y tu ley en verdad estable mucho.
143 Tribulación y angustia me asaltaron,
pues son tus mandamientos mi delicia.
144 Son tus mandatos el derecho eterno.
Házmelos entender por que reviva.

ק

145 Clamo con toda el alma; óyeme atento,
Yahveh; tus estatutos pongo en práctica.
146 A ti clamo; ven luego a mi socorro,
y por obra pondré tus enseñanzas.
147 Al alba me levanto; ayuda pido
y mi esperanza en tus palabras pongo.
148 Anticipan mis ojos las vigilias
nocturnas por pensar en tu promesa.
149 Oye mi voz en tu misericordia,
Yahveh; según tu juicio dame vida.
150 Se acercan *los que astutos me persiguen* [u],
los que de tu precepto viven lejos.
151 Mas tu, Yahveh, de mí próximo te hallas,
y todos tus mandatos son verdades.
152 Hace tiempo que sé de tus preceptos
que los estableciste para siempre.

ר

153 Mira mi abatimiento y libre ponme,
puesto que yo tu ley no he olvidado.
154 Defiende tú mi causa y me redime,
y según tu promesa dame vida.
155 Lejos de salvación está el impío,
porque no cura de tus estatutos.
156 Innúmeras, Yahveh, son tus piedades;
conforme a tus decretos dame vida.
157 Hostilízanme muchos y atribulan;
yo de tus ordenanzas no me aparto
158 A los rebeldes vi; me dieron tedio,
porque *tus mandamientos* [v] no guardaron.
159 Mira, Yahveh, cómo amo tus mandatos;
conforme a tu bondad guárdame vivo.
160 Cifra de tu palabra es la constancia;
de tu justicia eternos son los fallos.

ש

161 Sin razón me persigue el poderoso;
mi corazón por tus palabras teme.
162 Tus promesas me causan alegría,
como de aquel que encuentre rica presa.
163 La falsía detesto y abomino;
pero tu ley, en cambio, me enamora.
164 Siete veces al día te celebro
por los justos decretos que promulgas.
165 Mucha paz gozan los que tu ley aman,
y para ellos no hay tropiezo alguno.
166 ¡Oh Yahveh!, de ti espero mi socorro
y voy poniendo en obra lo que mandas.

---

141 Un parvulillo: o bien, de poca monta.
144 Házmelos entender...: o bien, inteligencia dame por que viva.
155 Lejos de salvación está el impío: más lit., lejos de los impíos la salvación.
157 Hostilízanme muchos y atribulan: más lit., muchos son mis perseguidores y adversarios (u opresores).
160 La constancia: o bien, la lealtad, la verdad.

167 Tus prescripciones guarda el alma mía,
y ámalas además con vehemencia.
168 Guardo tus mandamientos, tus avisos,
porque te son mis sendas bien patentes.

ת

169 Mis clamores, Señor, hasta ti suban;
según dijiste, inteligencia dame.
170 Mi petición a tu presencia llegue,
y líbrame conforme a tu promesa.
171 Mis labios en un cántico prorrumpan
cuando en tus estatutos me instruyeres.
172 Ha de cantar mi lengua tus promesas,
porque son justos todos tus preceptos.
173 Venga tu mano luego en mi socorro,
porque he elegido todos tus mandatos.
174 De tu mano, Yahveh, socorro ansío,
y en tu ley tengo puestas mis delicias.
175 Viva mi alma por que te engrandezca,
y vengan a ayudarme tus decretos.
176 Como oveja que yerra voy perdido;
busca a tu siervo que tu ley no olvido.

SALMO 119 [120]

La lengua artera

1 *Canción de las subidas*

Clamé en mi pena, estando atribulado,
a Yahveh, y me escuchó.
2 Del labio injusto y de la lengua artera
líbrame tú, Señor.

3 ¿Qué te dará [El], ni qué añadirte puede,
oh lengua hecha a ser falsa?
4 Saetas aguzadas de guerreros,
carbones de retama.

5 ¡Ay de mí!, que en Mesek soy forastero,
que en las tiendas habito de Quedar.
6 Por demás convivió ya el alma mía
con gentes enemigas de la paz.
7 Son de paz mis palabras cuando[a] hablo;
ellos siempre a la guerra urgiendo están.

---

119 [1] Todos los salmos desde el presente al 134 llevan el mismo título: *Cánticos de las Subidas* (o de grados o graduales, o de peregrinación), y parecen ser como un pequeño devocionario sagrado que debía cantarse en las ascensiones anuales de los peregrinos a Jerusalén.

[3] ¿Qué te dará?: como si dijera: ¿qué merecido y abundante pago podrá dársete por tus calumnias?

[4] Saetas: contesta el salmista que, siendo las palabras del calumniador agudas como flechas y peligrosas como carbón, en virtud de la ley del talión su pago será ser víctima de la guerra, que todo lo consume

[5] Mesek: compara el poeta a los habitantes con quienes vive a las turbulentas regiones caucásicas de Mések y de Quedar, en el desierto sirio.

SALMO 120 (121)

PROTECCIÓN DIVINA

[1] *Canción de las subidas*

Alzo a los montes mis ojos. — ¿De dónde vendrá mi auxilio?
[2] Mi ayuda viene de Dios, — que cielos y tierra hizo.

[3] No dejará quien te guarda — que titubee tu pie,
[4] pues ni duerme ni dormita — el que cuida de Israel.

[5] Es Yahveh quien te custodia — y a tu diestra Dios se pone.
[6] No te herirá el sol de día — ni la luna por la noche.

[7] De todo daño te guarda ; — tu vida Yahveh protege,
[8] tus entradas y salidas — ahora y perpetuamente.

SALMO 121 (122)

SALUTACIÓN DEL PEREGRINO A JERUSALÉN

[1] *Canción de las subidas*

De gozo me llené porque dijéronme :
«Iremos a la casa de Yahveh.»
[2] Nuestros pies ya se posan en tus puertas,
Jerusalén, [3] Jerusalén, en forma
de ciudad construída y bien trabada.

[4] Allí las tribus del Señor ascienden
las tribus, según uso de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
[5] Los tronos allí están de la justicia,
los tronos de la casa de David.

[6] Pedid la paz para Jerusalén.
Gocen seguridad tus amadores.

---

120 [1] A LOS MONTES : deben ser los del país donde moraba el salmista.
[2] NO DEJARÁ... : más lit., no deja titubear su pie, no dormita quien te guarda.
[4] PUES : más lit., ciertamente.
[5] ES YAHVEH : como si dijese : Yahveh es tu conductor de día y tu centinela de noche. Y A TU DIESTRA DIOS SE PONE : más lit., Yahveh tu protección a tu derecha.
[8] TUS ENTRADAS Y SALIDAS : tus idas y venidas diarias.

121 [1] DE GOZO : este salmo pinta la alegría de los peregrinos al llegar a Jerusalén y comparar sus soberbias murallas y palacios con las pobres aldeas que han dejado.
[3] BIEN TRABADA : e. d., cuyos edificios están debidamente trabados, formando adecuada unidad.
[4] ASCIENDEN : suben en peregrinación.
[5] LOS TRONOS DE LA JUSTICIA : o para el juicio. Otra razón tiene el peregrino hebreo para alegrarse en Jerusalén, y es la esperanza de ser juzgado con equidad por el descendiente de David que ocupaba el trono.

7 Reine la paz dentro de tus murallas
y la seguridad en tus palacios.
8 Por mis hermanos y por mis amigos
exclamo : Reine paz dentro de ti.
9 Por la casa de Dios y Yahveh nuestro,
todo bien para ti quiero pedir.

SALMO 122 123

Mirada de confianza a Yahveh

1 *Canción de las subidas*

A ti mis ojos levanto, — el que habitas en los cielos.
2 Cual de los siervos los ojos — a las manos de sus dueños,
cual los ojos de la esclava — las de ama a que está sirviendo :
así nuestros ojos miran — a Yahveh, que es Señor nuestro,
hasta que se compadezca — [El también] de nuestros duelos.

3 Ten lástima de nosotros, — ¡oh Yahveh!, y propicio senos ;
4 que harto saciados estamos — de [recibidos] desprecios ;
harto saciada está el alma — de burla de poderosos
y del desdén de soberbios.

SALMO 123 124

Escapado del lazo enemigo

1 *Canción de las subidas. De David*

Si el Señor a nuestro lado — no estuviera—habla Israel—
2 si Yahveh no nos viniera — con su ayuda a socorrer,
cuando hombres contra nosotros — levantáronse [en tropel],
3 fuéramos tragados vivos. — Su adversa furia al arder,
4 ya el agua nos sumergiera ; — como torrente [cruel],
5 viniera sobre nosotros — en oleadas a romper.

6 Bendito sea Yahveh, — que no ha tenido por bien
a nosotros como presa — de sus dientes ofrecer.

---

8 Por mis hermanos : habla el salmista en nombre de sus paisanos, compañeros de viaje y habitantes de la ciudad, entre todos los cuales despierta la religión sentimientos de afecto.

122 2 A las manos : las del amo o ama se levantan para mandar o castigar, pero también para hacer favores. Dios tarda a veces en favorecernos y le miramos con ojos confiados, como hacen los criados con sus amos.
3-4 Para la cabal inteligencia de estos lugares conviene leer atentamente los libros de Esdras y Nehemías.

123 1 De David : falta en 3mss. GaHi.
2 Cuando hombres : hace alusión el poeta a alguna de las muchas guerras en que tanto peligro corrieron los israelitas de desaparecer como nación.
5 Viniera sobre nosotros en oleadas a romper : o nos habrían subido (o cubierto) por encima del cuello las aguas agitadas (hirvientes, borbotantes).

[7] Nuestra alma, cual avecilla, — se ha escapado de la red
de cazadores ; el lazo — púdose al cabo romper,
y libres hemos quedado. — [8] En el nombre de Yahveh
nuestro socorro ciframos. — De cielo y tierra autor es.

SALMO 124 (125)

Suerte contraria de justos e impíos

[1] *Canción de las subidas*

Los que fían de Yahveh — son como el monte Sión,
que no se conmueve nunca — y firme siempre quedó.
[2] Ciñen a Jerusalén — montañas en derredor ;
de esta manera a su pueblo
ahora y siempre Yahveh le circundó.

[3] Ni el cetro de los impíos — tendrá eterna duración
en el lote de los justos, — no sea que éstos las manos
extiendan a lo peor.

[4] Bendice Yahveh a los buenos — y rectos de corazón.
[5] Al que por sendas torcidas — se inclina apártalo Dios
con aquellos que mal obran. — ¡Paz sobre Israel, Señor!

SALMO 125 (126)

La vuelta del desterrado

[1] *Canción de las subidas*

Cuando volvió el Señor a los cautivos
de Sión, fuimos hechos semejantes
al que sueña. [2] De risa nuestra boca
se llenó, y nuestra lengua de cantares.
Entonces se decía en las naciones :
«Hizo Yahveh con éstos cosas grandes.»
[3] Cosas grandes Dios hizo con nosotros.
Una alegría magna nos invade.

[4] Haz que vuelvan, Yahveh, nuestros cautivos,
cual vuelven de las aguas los raudales
en el Négueb. [5] Quien siembra sollozando
cogerá la cosecha entre cantares.
[6] Vanse, es cierto, llorosos la simiente
llevando ; mas venir, vendrán radiantes,
trayendo jubilosos las gavillas.

---

124 [3] El cetro de los impíos : unos intérpretes pretenden que se refiere el poeta a una dominación extranjera, otros a un gobierno tiránico, siempre temible para la perseverancia en el bien del pueblo judío.

125 [4] Haz que vuelvan... : así también V. Otros, «modifica, oh Yahveh, la suerte nuestra». Pide a Dios el salmista que, mejorando la suerte de Israel, devuelva a los deseados cautivos, como tornan a las tierras del sur de Palestina, o Négueb, las codiciadas torrenciales aguas de ciertas épocas del año.

SALMO 126 [127]

Todo éxito y prosperidad, de Dios dependen

[1] *Canción de las subidas. De Salomón*

Si Yahveh no edifica la casa,
en vano se esfuerzan quienes la edifican.
Si Yahveh la ciudad no guardare,
de balde también atalayas vigilan.
[2] Prevenir la alborada es en vano
y tardío tomar el descanso a la noche,
los que el pan del dolor vais comiendo,
pues a Él a su amigo en el sueño le pone.

[3] Helo, un don de Yahveh son los hijos,
recompensa debida es el fruto del seno.
[4] Cual en mano guerrera las flechas,
así son los hijos habidos primero.
[5] Bendito es el hombre que llena su aljaba
de tales saetas, pues no habrá contienda
con sonrojo para ellos, si acaso
con gente enemiga riñen a la puerta.

SALMO 127 [128]

Bienes de los justos

[1] *Canción de las subidas*

Bendito quienquiera que temes a Dios,
que sigues las sendas trazadas por Él,
[2] porque has de comer la labor de tus manos.
Dichoso serás y te irá siempre bien.
[3] Tu esposa será como cepa fructífera
allá en el secreto rincón de tu casa;
tus hijos, pimpollo de oliva a tu mesa.
[4] Varón que a Yahveh reverencia le guarda,
será bendecido en la misma manera.

[5] Desde Sión te bendiga
Yahveh por que logres ver,

---

126 [1] Si Yahveh: debe de hablar aquí el poeta de alguna sorpresa enemiga durante la reconstrucción del templo al volver del cautiverio. || Se esfuerzan... vigilan: más propiamente, habránse esforzado..., habrán vigilado.

[2] Prevenir la alborada: o bien, los que se levantan temprano o madrugan (es en vano).

[4] Cual en mano: parece querer decir el poeta cuán necesarios son los hijos para defender la ciudad de Jerusalén, que se estaba reconstruyendo.

[5] No habrá contienda: no tendrá un padre nada que temer de sus adversarios si se presentare en juicio a las puertas de la ciudad rodeado de hijos que le defiendan.

127 [1] A Dios: lit., a Yahveh.

[2] Porque has de comer la labor...: en vez de vérsela arrebatar de opresores codiciosos.

[3] En el secreto rincón o interior de tu casa: e. d., dedicada a las labores de ella.

[5] Desde Sión te bendiga: el campesino vive lejos de la ciudad santa, pero de ella es de donde han de venirle las bendiciones del Señor.

todo el tiempo que vivieres,
la dicha en Jerusalén;
[6] y por que ver también puedas
a los hijos de tus hijos:
¡Haya paz sobre Israel!

SALMO 128 (129)

Súplica contra los opresores de Israel

[1] *Canción de las subidas*

Desde mi juventud
mucho me combatieron,
exclame ahora Israel;
[2] mucha guerra me han hecho
desde que joven fuí.
Conmigo no pudieron.
[3] Han sobre mis espaldas
largos surcos abierto
aradores arando.
[4] Mas Yahveh es justiciero,
y quebrantó los lazos
de los hombres perversos.

[5] Su afrenta vean y hacia atrás se vayan
todos los que aborrecen a Sión.
[6] Sean hechos cual hierba de terrado,
que primero que crezca se secó.
[7] De ella no hinche sus manos el que siega
ni su regazo el agavillador.
[8] Y no dicen tampoco los que pasan:
¡Sobre vosotros baje bendición
de Yahveh! [Ni tampoco]: «¡Os bendecimos
en nombre del Señor!»

SALMO 129 (130)

Demanda de misericordia desde el abismo del pecado

[1] *Canción de las subidas*

A ti clamo, Yahveh, desde el abismo,
[2] ¡Oh Señor!, dígnate escuchar mi voz;
y tus oídos ojalá que prestes
de mis deprecaciones al clamor.

---

128 [1] Desde mi juventud: es Israel quien habla, y quiere decir desde Moisés, verdadero organizador del pueblo de Yahveh.

[3] Sobre mis espaldas: habla de los trabajos de la esclavitud, y, según otros, de los destrozos causados por los enemigos en guerra.

[7] De ella no hinche: alude al modo de segar, con hoz en la mano derecha y el manojo de espigas en la izquierda.

[8] Sobre vosotros baje: costumbre palestina, existente aún en Siria, de saludarse así los segadores.

129 [1] Desde el abismo: (o *de profundis*) de la tribulación causada por el pecado.

3 ¡Oh Yah!, si los delitos retuvieres,
¿quién ante ti, Señor, parecerá?
4 Mas a ti corresponde la indulgencia
para que se te tema [con piedad].

5 En Yahveh espero, y mi alma en su palabra.
Suspira [a] 6 más mi alma por *Yahveh* [b]
que [suelen suspirar] los centinelas
por el [regreso del] amanecer.

Más que el regreso del amanecer
7 espera tú, Israel, en el Señor;
que en el Señor habitan las piedades
y en El se halla copiosa redención.
8 Por Israel de todos sus pecados
ha de pagar rescate redentor.

SALMO 130$_{131}$

Filial descanso en Dios

1 *Canción de las subidas. De David*

Ni mis ojos, Yahveh, son altaneros,
ni soberbio tampoco el corazón,
ni en pos voy caminando de grandezas
ni de pompas más altas que yo estoy.
2 Antes compuse y aplaqué mi alma
como el niño en el seno [acogedor]
de su madre; cual niño destetado,
así, cuanto a mi alma, vivo yo.

3 Ahora y por los siglos de los siglos.
espera, ¡oh Israel!, en el Señor.

---

3 Si los delitos: adviértase que el poeta, callando su propia culpabilidad, presenta al juez su defensa con apariencia de tesis general.

4 Mas a ti corresponde...: el verdadero fiel, lejos de aprovechar la bondad de Dios para ofenderle, saca de ella estímulo para la piedad.

5 En su palabra: en la promesa de perdón.

6 Por el [regreso del] amanecer: lit., «[Más que] los centinelas por la aurora, suspira Israel por Yahveh.» Kit cree prb. haya de borrarse la repetición *los centinelas por la aurora;* otros (como L. Ps.) añaden *más que,* y corrigen «*suspira*» por *suspire* (o espere) c. G.

7 En el Señor habitan las piedades: más lit., en Yahveh reside la clemencia.

130 2 Antes compuse: dice el salmista que no conoce la dulce paz que proporciona una «aurea mediocritas» sino porque ha sabido resistir los estímulos de la ambición que le dominó en otro tiempo. || Cual niño: es el niño «destetado» (así hebr.), que no siente ya las impaciencias que sentía antes cuando pedía el pecho.

3 En el Señor: lit., en Yahveh.

SALMO 131_{132}

Promesas mutuas entre David y el Señor

1 *Canción de las subidas*

En gracia de David — acuérdate, Señor,
de todos los trabajos — que en su vida pasó;
2 cómo juró a Yahveh, — al Fuerte de Jacob
hizo promesa [un día]: 3 No entraré en pabellón
de mi casa, ni al lecho — de mis estrados yo
subiré, 4 ni a mis ojos — sueño [reparador]
he de dar, ni a mis párpados — ninguna diversión,
5 hasta que pueda hallar — lugar para el Señor,
y algún albergue digno — al Fuerte de Jacob.»

6 Hela; oímos de ella — rumores en Efrata;
[y luego] la encontramos — en los campos de Yáar.
7 Introduzcámonos — dentro de su morada;
y prosternémonos — al pie de su peana.
8 Ea, sube, Yahveh, — al lugar de tu holganza;
y de tu majestad — [suba] contigo el arca.
9 Vistan tus sacerdotes — de justicia las galas,
y jubilosos cantos — tus devotos esparzan a.
Por tu siervo David
no quieras a tu ungido hurtar la cara.

10 Juró Yahveh a David — una firme promesa,
[tan firme, que] jamás — ha de apartarse de ella:
11 «Colocaré en tu trono — tu misma descendencia.
12 Si guardaren tus hijos — la alianza conmigo hecha,
y aquellos testimonios — que enseñare yo [observan],
sentaránse también — los hijos que le vengan
en ese trono tuyo — por edades eternas.»
13 Por cuanto que Yahveh — a Sión eligió
y siempre codicióla — para su habitación.

14 Será ella mi descanso — por siglos sempiternos,
y pues la deseé, — aquí de morar tengo.
15 Bendeciré sin tasa — de todos el sustento
y saciaré de pan — los pobres de su suelo.

---

131 1 Este salmo constituye relación poética del traslado del arca conforme a Samuel 2, 6, y Crónicas o Par. 1, 13. 15. 16. || Señor: lit., Yahveh (=en v. 5, 8). || Todos los trabajos que en su vida pasó: más lit., todo(s) su(s) sacrificio(s).

4 Diversión: más lit., descanso.

6 De ella: e. d., del arca. || En los campos de Yáar: e. d., en Quiryat-yearim, donde el arca permaneció algún tiempo (cf. 1 Sam. 1, 2; 2 Sam. 6, 2; 1 Par. 13, 1-8).

7 Introduzcámonos: el coro que se supone cantar esta estrofa representa el cortejo que acompaña a David cuando llega a Quiryat-yearim. || Al pie de su peana: lit., el escabel de sus pies, e. d., el arca donde el Señor estaba presente (cf. Sal. 98_{99}, etcétera).

8 Ea, sube, Yahveh: al definitivo santuario que David acababa de preparar en Jerusalén para el arca santa. || De tu majestad... el arca: o bien, «el arca [imagen] de tu poder», o «tu poderosa arca».

10 Ha de apartarse: tal vez haga aquí alusión a alguna dificultad experimentada en el primer intento de trasladar el arca.

16 De ella a los sacerdotes — con plena salud tengo
de revestir [un día], — y aquellos sus electos
prorrumpirán en gritos — de singular contento.
17 Allí daré a David — poderoso renuevo;
prepararé una antorcha — a mi ungido [dilecto].
18 Cubriré de ignominia — a quien le sea adverso,
y sobre él mi diadema — dará vivos reflejos.»

SALMO 132 (133)

LA UNIÓN FRATERNA

1 *Canción de las subidas*

Ved cuán hermoso será y placentero
que los hermanos convivan unidos.
2 Es como ungüento vertido en cabeza,
a *que* por la barba de Aarón *ha caído* a
y de la barba a las fimbrias del traje.
3 Es cual del [monte de] Hermón el rocío,
que hasta Sión, la montaña, desciende.
Pues allá envía Yahveh bendiciones,
[para allí] vida [reserva] por siglos.

SALMO 133 (134)

LOORES NOCTURNOS EN EL TEMPLO

1 *Canción de las subidas*

Ea, bendecid a Yah
de Yahveh todos los siervos,
los que de Yahveh en la casa
pasáis la noche asistiendo.

---

17 DARÉ... PODEROSO RENUEVO: lit., haré brotar (suscitaré) el cuerno (e. d., la fuerza) de David, o sea el Mesías. || ANTORCHA: símbolo de descendencia, prole. || MI UNGIDO: o sea David.
18 SOBRE ÉL: e. d., el Mesías.

132 1 LOS HERMANOS: los peregrinos venidos a Jerusalén y contentos de hallarse juntos.
2 COMO UNGÜENTO: o bien, óleo fino y oloroso, símbolo de la suave alegría. || LA BARBA DE AARÓN: alude a la consagración del sumo sacerdote derramando óleo sobre su cabeza (cf. Ex. 30, 30).
3 SIÓN, LA MONTAÑA: o bien, la montaña o región montañosa de Sión. || EL ROCÍO: símbolo de frescura y causa de fecundidad. || PUES ALLÁ: viene a decir esta terminación que la estrecha fraternidad del pueblo hebreo merece para sus familias divinas bendiciones.

133 1 YAH: lit., Yahveh (=2). || PASÁIS LA NOCHE: lit., las horas nocturnas; atendiendo a las funciones del templo y servicio de los peregrinos.

2 Al santuario alzad las palmas,
y a Yahveh dad bendición.

3 De Sión Yah te bendiga,
de tierra y cielo hacedor.

SALMO 134 (135)

EXHORTACIÓN A ALABAR A YAHVEH, BENIGNO SEÑOR DE CUANTO EXISTE

1 ¡Aleluya!

Alabad a Yahveh su [santo] nombre,
alabadle los siervos de Yahveh,
2 los que estáis del Señor en la morada,
en los atrios del templo del Dios nuestro.
3 Alabad a Yahveh, porque es benigno;
su nombre salmead, porque es amable,
4 porque a Jacob tiene Yah[veh] elegido,
[porque eligió] a Israel por su peculio.

5 Esto sé bien: que es Yahveh grande, y antes
el Señor nuestro que todos otros dioses.
6 Lo que quiere Yahveh en la tierra y cielos
hace en el mar y en todos los abismos.
7 Nubes alza de fines de la tierra;
desata los relámpagos en lluvia;
saca los vientos de sus receptáculos.

8 Hirió a los primogénitos de Egipto,
los hombres a la par que los ganados.
9 Hizo en ti, Egipto, signos, maravillas
contra Faraón y todos sus ministros.
10 Desbarató a naciones numerosas
y dió muerte a monarcas poderosos:
11 A Sijón, [que era] rey del Amorreo,
y al rey Og, que lo era del Basán,
y en Canaán a los monarcas todos.
12 Y les dió en posesión la tierra de ellos,
para Israel su pueblo como herencia.
13 Yahveh, tu nombre dura eternamente;
tu memoria de edades en edades.
14 Porque Yahveh defensa es de su pueblo,
y con sus siervos muéstrase propicio.

15 Los ídolos gentiles, plata y oro
son, hechura de manos de los hombres.

---

3 DE SIÓN: esto parece que lo dice la asistencia, que ha recibido ya la bendición de los sacerdotes.

134 3 SALMEAD: propiamente, tocad y cantad.
7 DESATA LOS RELÁMPAGOS: como en Palestina va la lluvia precedida de tormenta, dice el poeta que el rayo prepara la lluvia, porque la anuncia.
9 SUS MINISTROS: o bien, sus súbditos.
13 TU MEMORIA: lit., Yahveh, tu memoria.

16 Boca tienen y no hablan; ojos tienen,
no ven; 17 oídos tienen, pero no oyen;
y [a] no hay respiración en boca de ellos.
18 Como ellos sean quienes los fabrican
y todo aquel que en ellos se confía.

19 Bendecid a Yahveh, de Israel casa.
Bendecid a Yahveh, casa de Aarón.
20 A Yahveh bendecid, casa de Leví.
Los que a Yahveh heméis, a El bendecidle.
21 Bendito sea Yahveh desde Sión,
que en Salén tiene puesta su mansión.
¡Aleluya [b]!

SALMO 135 (136)

Acción de gracias por los beneficios divinos

1 Alabad a Yahveh, porque El es bueno,
porque es eterna su misericordia.
2 Alabad al que es Dios sobre los dioses,
porque es eterna su misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores,
porque es eterna su misericordia.
4 El que hace maravillas grandes solo,
porque es eterna su misericordia.
5 El que hizo el cielo con sabiduría,
porque es eterna su misericordia.
6 El que extendió la tierra sobre el agua,
porque es eterna su misericordia
7 El que formó los grandes luminares,
porque es eterna su misericordia;
8 el sol a fin de que presida el día,
porque es eterna su misericordia;
9 y la luna y estrellas a la noche,
porque es eterna su misericordia.

10 El que al Egipto hirió en sus primogénitos,
porque es eterna su misericordia.
11 El que sacó a Israel de en medio de ellos,
porque es eterna su misericordia;
12 con extendido brazo y mano fuerte,
porque es eterna su misericordia.
13 El que en dos partes dividió el mar Rojo,
porque es eterna su misericordia.
14 El que a Israel por medio de él condujo,
porque es eterna su misericordia.

19 De Israel casa: equivale a israelitas. || Casa de Aarón: o sacerdotes. || Casa de Leví: o levitas.
21 Salén: hebr., Jerusalén.

135 1 Porque es eterna su misericordia: o pues su bondad es eterna es el estribillo repetido por el pueblo, alternando con el coro, en este himno de acción de gracias o gran Hal-lel en forma de letanías.
6 El que extendió: a juicio del israelita, la tierra descansaba sobre el océano primordial en la época del caos. Yahveh retiró una parte de él a fin de que apareciese el continente seco.

15 El que hundió al Faraón en el mar Rojo,
porque es eterna su misericordia.
16 El que guió a su pueblo en el desierto,
porque es eterna su misericordia.
17 El que desbarató a grandes monarcas,
porque es eterna su misericordia.
18 Y dió muerte a monarcas poderosos,
porque es eterna su misericordia;
19 A Sijón, [que era] rey del Amorreo,
porque es eterna su misericordia;
20 y con él a Og, monarca del Basán,
porque es eterna su misericordia;
21 y entregó en posesión la tierra de ellos,
porque es eterna su misericordia;
22 como heredad para Israel, su siervo,
porque es eterna su misericordia.

23 Que de nosotros se acordó abatidos,
porque es eterna su misericordia;
24 y nos libró de nuestros adversarios,
porque es eterna su misericordia.
25 El que da de comer a toda carne,
porque es eterna su misericordia.
26 Celebrad al que es Dios de todo el cielo,
porque es eterna su misericordia.

SALMO 136 (137)

Nostalgias de desterrados

1 De Babilonia junto a los ríos,
allí sentados, ¡cuánto llorábamos
al acordarnos de ti, Sión!
2 De [verdes] sauces que allí se crían
las arpas nuestras colgábamos;
3 pues nos pedían nuestros raptores
que les cantaran una canción.
Y los que tanto nos afligían:
«[Venga] alegría—[decíannos]—;
cantad cantares de [vuestra] Sión.»

4 En tierra ajena, ¿cómo podremos
de Yahveh un cántico ahora cantar?
5 Si te olvidare, Jerusalén,
no mi derecha recuerde [más] [a].

15 Al Faraón en el mar Rojo: H dice *al Faraón y su ejército en el mar Rojo*. La crítica, considerando este verso sobrado largo en relación con los otros, cree prb. dl. «y su ejército» o «en el mar Rojo». *El Faraón* indica ya al ejército egipcio que él acaudillaba. Del texto poético nada puede decirse sobre la muerte del propio monarca.

136 1 Junto a los ríos: tal vez hable así el salmista por hallarse los hebreos ocupados entonces en arreglos de ríos y canales, numerosos en el valle de Babilonia, o simplemente porque junto a ellos tenían forzada residencia.
3 Nos pedían nuestros raptores...: más lit., pues allí pedíannos nuestros cautivadores (los que nos tenían prisioneros) palabras de canción. Tenían fama los hebreos de buenos cantores, y, además, siempre suelen agradar por nuevas las tonadas exóticas.
4 ¿Cómo podremos?: se negaban a cantar, tanto por la tristeza y disgusto cuanto por ser sagradas sus canciones y parecerles profanación a los cantores decírselas a los paganos.
5 No mi derecha recuerde: otros traducen «*atrófiese* mi diestra» (así Bibl. Bonn).

6 Si de ti olvido tener pudiere,
mi lengua péguese al paladar;
si no pusiere a Jerusalén
muy por encima de mi solaz.

7 Contra los hijos de Edom recuerda,
¡oh Yahveh!, el día de tu Salén;
los que decían: «¡Ea, arrasadla,
hasta sus bases va la raed!
8 Hija vandálica de Babilonia,
feliz quien dé te la paga igual
a la que tú nos diste a nosotros.
9 ¡Feliz quien coja a tus parvulillos
y en una roca llegue a estrellar!



Cautivos (probablemente israelitas) tocando la lira bajo la vigilancia de un guardián asirio

SALMO 137 [138]

ACCIÓN DE GRACIAS POR UN BENEFICIO

1 *De David*

Te ensalzaré, *Yahveh* [a], con todo el corazón,
porque quisiste oír los dichos de mi boca [b].
Delante de los ángeles te he de entonar un salmo
2 y ante tu santo templo doblaré la rodilla.
Celebraré tu nombre, porque eres bueno y fiel,
porque mayor hiciste sobre *todas las cosas* [c]
el nombre [santo] tuyo y [d] *toda* tu promesa.

---

7 EL DÍA DE TU SALÉN: e. d., el día infortunado de *Jerusalén* (así H). [b] LOS QUE DECÍAN: refiérese el poeta, sin duda, a algún detalle de la ruina de Jerusalén.

137 1 DELANTE DE LOS ÁNGELES: así interpreta L. Ps. c. G; otros, c. HiA «los dioses de las gentes»; S «los reyes»; T «los jueces».

3 Cuando llegué a invocarte me oías [al momento];
acrecentaste [c] en mi alma tu [santa] fortaleza.

4 Te ensalzarán, Yahveh, los reyes de la tierra
tan luego como oyeren los dichos de tu boca,
5 y cantarán alegres las vías de Yahveh:
Ciertamente la gloria de Yahveh es encumbrada.
6 Yahveh es sublime, cierto, y mira al que es humilde;
en cambio, a los soberbios considera de lejos.

7 Si entre angustias camino, pero me guardas vivo;
contra la ira enemiga extiendes tú la mano,
hasta ponerme a salvo tu diestra poderosa.
8 ¡Oh Yahveh!, por mi amor llévalo tú a buen cabo.
¡Oh Yahveh!, tu bondad eterna permanece;
dígnate no dejar *la obra* [f] de tus manos.

SALMO 138 (139)

DIOS, PRESENTE EN TODAS PARTES, LO VE TODO

1 *Al maestro de coro. Salmo de David*

Yahveh, me has sondeado y conocido,
2 supiste de mi alzar y de mi asiento,
mis pensamientos desde lejos viste,
3 observaste mi marcha y mi reposo
y reparaste en todas mis andanzas.
4 La palabra no estaba aún en mi lengua,
cuando era para ti, Yahveh, sabida.
5 Por detrás y delante rodeásteme,
y puestas sobre mí tienes las palmas.
6 *Tal ciencia* [a] para mí sublime es harto,
y tanto, que alcanzarla yo no puedo.

7 ¿Adónde iré yo lejos de tu espíritu?
¿Adónde podré huir de tu presencia?
8 Si a los cielos subiere, allí te encuentro,
y si bajo al *seol*, estás presente.
9 Si tomare las alas de la aurora
y habitare al extremo de los mares,

---

4 TE ENSALZARÁN, YAHVEH: le parece a David poco su agradecimiento por el beneficio recibido y lo considera digno de que le alaben por ello los reyes de la tierra
6 EN CAMBIO: viene esto a significar que ha sido notado por Yahveh el salmista, porque ha permanecido humilde, mientras que al orgulloso lo ve y lo desprecia.
8 DÍGNATE NO DEJAR: e. d., no dejes de tomarte interés por mi vuelta a la vida y mi libertad.

138 2 SUPISTE DE MI ALZAR: este sentarse o alzarse, andar o ponerse en cuclillas, según modo oriental, significa opuestamente todas las acciones del hombre.
4 CUANDO ERA: Dios no ve solamente las acciones exteriores, sino los más íntimos sentimientos del hombre.
7 DE TU ESPÍRITU: que es en Dios principio de vida divina.
9 LA AURORA: alusión al oriente. || AL EXTREMO DE LOS MARES: lit., del mar, e. d., el occidente.

10 también allí me llevará tu mano,
también allí me tomará tu diestra.
11 Si digo: «Acaso la tiniebla *escónda*[b]me,
envolveráme como luz la noche»,
12 ni aun tinieblas habrá para ti oscuras,
mas lucirá la noche como día,
[c] y como luz la misma niebla espesa [c].

13 Porque tú mis entrañas has formado,
me modelaste en el materno seno.
14 Te ensalzo, pues me hiciste a maravilla,
y porque son tus obras admirables,
y *conociste* [d] mi alma cabalmente;
15 patentes eran para ti mis huesos,
cuando en las sombras era yo formado
y tejido en el fondo de la tierra;
16 mis miembros sin formar vieron tus ojos,
y escritos están todos en tu libro,
y en qué días debían ser plasmados,
sin que ni uno de ellos existiera.
17 Mas para mí, ¡cuán arduos tus designios
son, oh Dios, y cuán grande que es su número!
18 Son más, si los recuento, que la arena,
y si *al fin llego* [e], qué contar aun tengo.

19 ¡Ojalá, oh Dios, que mates al impío
y *se alejen* [f] de mí los sanguinarios!;
20 pues, engañosos, *contra ti se alzan* [g]
y con perfidia *hostilidad te muestran* [h].
21 ¿No voy a odiar, Yahveh, a quienes te odien
y abominar del que ante ti se yergue?
22 Con aversión extrema los detesto;
se hicieron para mí como enemigos.

23 Sondea, ¡oh Dios!, mi corazón, conócelo;
pruébame y reconoce lo que siento,
24 y mira si hay en mí senda *viciosa* [i],
y guíame por el camino antiguo.

---

10 TAMBIÉN ALLÍ: como si dijese: aunque pienso escaparme, eres tú quien me ayudas a huir.
12 PARA TI OSCURAS: lit., sobrado oscuras para ti.
13 MIS ENTRAÑAS: lit., mis riñones.
14 ME HICISTE A MARAVILLA: o bien, a maravilla he sido hecho (cf. H y HiST en Kit).
15 MIS HUESOS: e. d., mi sustancia o esencia. || EN EL FONDO: lit., en las profundidades, que algunos entienden (cf. Bibl. Bonn): «de las materias básicas».
16 MIS MIEMBROS SIN FORMAR: o cuerpo aun sin formar; otros, «burbujita»: L. Ps. corrige H y l. «mis hechos»; otros, diversamente: «todos mis días», etc. (cf. Kit). El sentido del pasaje (vv. 16-17) no es seguro.
18 QUÉ CONTAR AUN TENGO: «y todavía yo contigo», que L. Ps. interpreta «tu totus mihi remanes perscrutandus, ac si nihil egerim»; otros vierten: «la duración de mi vida sería igual a la tuya» (así Bibl. Bonn), «sigo estando contigo» (Bibl. Tubinga), etc.
22 SE HICIERON PARA MÍ: enemigos del poeta, por ser ellos enemigos de Dios.
24 SENDA VICIOSA: esto es, mala conducta, que con razón me atraerá castigo. || EL CAMINO ANTIGUO: e. d., el seguido por los justos de la antigüedad, como Noé, Abrahán, etc

SALMO 139 (140)

Contra enemigos violentos y pérfidos

[1] *Al maestro de coro. Salmo de David*

[2] Yahveh, del hombre malo tú me libra;
guárdame de los hombres violentos,
[3] de los que en su interior maldades urden
y pendencias *provocan* [a] de continuo.
[4] Ellos su lengua como sierpe afilan;
bajo sus labios hay veneno de áspides. *(Sela.)*

[5] Sálvame, ¡oh Dios!, de mano del impío,
guárdame de los hombres violentos,
de los que piensan dar conmigo en tierra,
[6] de los soberbios que me tienden lazo
y como red las cuerdas van tendiendo,
junto al camino trampas me colocan. *(Sela.)*
[7] Tú mi Dios eres—a Yahveh le digo—;
oye, Yahveh, la voz de mi plegaria.
[8] Yahveh, Señor, potente auxilio mío,
que mi cabeza en día de combate
resguardas.
[9] Al deseo del malvado,
Yahveh, no accedas, ni a ayudar sus planes.
Alzan [b] [10] cabeza los que me rodean;
húndalos la malicia de sus labios.
[11] *Llueva El* [c] sobre ellos *ascuas encendidas* [d];
arruínelos para que no se alcen.

[12] El lenguaraz no durará en la tierra.
De súbito los males al violento
asaltarán. [13] Sé bien que Dios del mísero
la causa ampara y la razón del pobre.
[14] De cierto alabará tu nombre el justo,
los rectos vivirán en tu presencia.

SALMO 140 (141)

Oración del justo contra asechanzas enemigas

[1] *Salmo de David*

Señor, hacia ti clamo, ven pronto a mi socorro;
atiende a mi clamor siempre que te invocare;
[2] suba a ti mi oración lo mismo que el incienso;
álcense a ti mis manos cual vespertina ofrenda.

---

139 [3] Pendencias provocan: estas imágenes de combates, lo mismo que las siguientes de lazos o emboscadas, designan las asechanzas de la calumnia.
[6] Dar conmigo en tierra: más lit., empujar mis pies (o pasos) para que caiga.
[10] Húndalos: vale tanto como: recaigan sobre ellos los males que urden a sus prójimos
[11] Arruínelos: más lit., precipítelos en la ruina.
[12] El lenguaraz: no prosperará en la tierra de Israel, de donde será desarraigado.
[13] Dios del mísero...: lit., sé que Yahveh del desvalido...

[3] Pon, ¡oh Yahveh!, en mi boca centinela
y *guardas* [a] a la puerta de mis labios.
[4] Mi corazón a la maldad no inclines
a perpetrar, impío, acciones torpes,
en unión con varones que mal obran,
ni pruebe yo jamás sus golosinas.
[5] Hiérame el justo: lo tendré por gracia;
repréndame: será óleo en la cabeza;
mi cabeza no habrá de rehusarlo,
sino por su maldad oraré siempre.
[6] Despeñados sus príncipes cayeron
y oyeron mis palabras, que son gratas.
[7] Como aquel que la tierra hiende y surca,
en la boca del *seol sus* [b] huesos tiéndense.
[8] Porque a ti, Yahveh Dios [c], miran mis ojos;
en ti me amparo; no derrames mi alma.
[9] Guárdame de los lazos que me tienden
y *de* [d] las trampas de los malhechores.
[10] Caigan los malos a una entre sus redes,
mientras que yo saliendo voy incólume.

SALMO 141 142

Oración del hombre abandonado de todos

[1] *'Maskil' de David, cuando estaba en la cueva. Plegaria*

[2] Mi voz clama hacia Yahveh; — voces dando a Yahveh ruego;
[3] ante El mi queja derramo; — ante El mi angustia presento.
[4] Cuando desmaya mi espíritu, — tú conoces mi sendero.

En el camino donde ando, — lazos contra mí escondieron.
[5] Miro a la derecha *y veo* [a] — a mí no hay quien se halle atento;
y no tengo adónde huir, — quien mire por mí no tengo.

[6] A ti clamo, Yahveh [mío], — digo: «Tú eres mi remedio,
y en la tierra de los vivos — la porción mía [que espero].

---

140 [4] No inclines: e. d., no dejes inclinarse. || No pruebe yo jamás: esas golosinas son las seductoras tentaciones con que los malos deslumbran a los buenos.

[5] Lo tendré por gracia: hebr., «gracia (un favor) [será]». Otros corrigen «*el piadoso* puede castigarme»; «*su* amor castígueme»... || Será óleo en la cabeza. Mi cabeza no habrá de rehusarlo: seguimos H y la interpretación de L. Ps.; otros prefieren corregir H, leyendo: «pero el aceite *del malvado* no *adorne* (otros: no *codicie*) mi cabeza», etc. || Sino por su maldad oraré siempre: así interpretamos, guiados por L. Ps.; H ofrécese crrp. y su exegesis varía grandemente.

[6] Despeñados...: o bien, sus jueces fueron precipitados de lo alto de la roca... El sentido de estos versos 6-7 es casi impenetrable, y críticos y traductores corrigen a su arbitrio.

[7] Como aquel que la tierra hiende y surca: otros, «como cuando se hiende una roca y se abre el abismo...» por el terremoto...

[8] No derrames mi vida como quien vierte agua inútil.

141 [1] En la cueva o caverna: cf. 1 Sam. 22, 1; 24, 4.
[2] Voces dando... ruego: lit., mi voz ruega.

[4] Mi sendero: e. d., cómo me va, mi suerte. Se aplica perfectamente a David, perseguido como fiera por el rey Saúl.

[5] Miro a la derecha: da a entender que carece de quien le proteja en guerra o defienda en los tribunales, en los cuales el defensor se colocaba a la derecha.

[6] Remedio: más lit., refugio, aquel a quien uno se acoge para salvarse. || En la tierra de los vivos: por oposición al *seol* o región de la muerte.

[7] A mis clamores atiende ; — débil estoy en extremo.
Sálvame del que me acosa ; — más fuertes que yo son ellos.
[8] Por que gracias dé a tu nombre, — sácame de aqueste encierro.
Rodeáranme los justos — cuando tú me des el premio.»

SALMO 142 (143)

Oración de un penitente angustiado

[1] *Salmo de David*

Yahveh, escucha mi oración, — presta oído a mi plegaria.
Por tu lealtad y justicia — óyeme. [2] A juicio no traigas
a tu siervo, porque nadie — ante ti justo se halla.

[3] Porque el enemigo [siempre] — persiguiendo está mi alma ;
en tierra postró mi vida ; — en tinieblas me afianza
como muerto para siempre, — [4] y mi espíritu desmaya,
mi corazón en el pecho — siento que se despedaza.
[5] Recuerdo días de antaño, — reflexiono en tus hazañas,
de tu mano en la obra pienso. — [6] A ti enderezo mis palmas ;
cual [a] tierra árida por ti — desfallecida está mi alma. *(Sela.)*

[7] ¡Oh Yahveh!, escúchame presto, — pues mi espíritu desmaya.
No escondas de mí tu rostro, — no sea que igual me haga
que el que a la hoya desciende. — [8] Haz sienta presto tu gracia,
pues que yo confío en ti. — Por qué camino a ti vaya
dame a conocer, que siempre — tengo el alma a ti elevada.
[9] De mis enemigos líbrame, — Yahveh ; *se acoge* [b] a ti mi alma.

[10] Pues el Dios mío eres tú, — enséñame para que haga
tu querer. Bueno es tu espíritu, — condúzcame a tierra llana.
[11] Por el amor de tu nombre — la vida, Yahveh, me guarda.
Sácame por tu justicia — de las angustias el alma.
[12] Destruye a mis enemigos — con el favor de tu gracia.
Y, pues siervo tuyo soy, — pierde a quien aflige mi alma.

---

[8] SÁCAME DE AQUESTE ENCIERRO : imagen de la peligrosa situación en que se halla el poeta, cercado de enemigos. || RODEÁRANME : e. d., gozosos, felicitándome.

142 [2] NADIE : lit., ningún viviente.
[3] ME AFIANZA : o bien, me coloca
[4] MI ESPÍRITU : lit., mi espíritu en mí. || [4] EN EL PECHO SIENTO QUE SE DESPEDAZA : lit., en medio de mí queda yerto (se petrifica).
[5] RECUERDO DÍAS DE ANTAÑO : e. d., aquellos en que Dios favorecía con extraordinarios beneficios a su pueblo y eran a propósito para reanimar su decaído espíritu.
[6] CUAL TIERRA ÁRIDA, agotada por los fuertes calores que anhela recibir bienhechoras lluvias.
[8] PRESTO : lit., por la mañana.
[10] ENSÉÑAME : a la vez que pide por su libertad, ruega a Dios el salmista que le enseñe el recto camino moral para seguirle. || A TIERRA LLANA : en que no cabe tropiezo ; añade que no sea ese camino demasiado áspero. En estos versos parece pedir el poeta espíritu análogo al que solía Dios enviar a los héroes y profetas.



Música egipcia del Imperio antiguo

SALMO 143 $_{144}$

ORACIÓN DEL REY PARA PEDIR VICTORIA

1 *De David*

Bendito sea Yahveh, la Roca mía,
que mis manos enseña a la batalla
[y dispone] mis dedos a la guerra ;
2 misericordia mía, alcázar mío,
mi fortaleza y quien de mal me libra,
mi pavés, el lugar de mi refugio,
el que *los pueblos* [a] rinde a mi dominio,

3 ¿Qué es el hombre, Yahveh, que de él te cuidas ;
el hijo de hombre, para que en él pienses ?
4 Semeja el hombre al soplo de las auras ;
sus días son cual sombra que se pasa.
5 Yahveh, inclina los cielos y desciende ;
toca los montes y exhalarán humo ;
6 fulmina el rayo y ponlos en huída ;
flechas dispara y queden conturbados
7 Alarga tú la mano de lo alto ;
líbrame, sálvame de grandes aguas;
de la mano de gentes extranjeras,
8 *cuya boca mentiras hablar suele,*
cuya mano derecha jura en falso.

9 ¡Oh Dios!, te cantaré un cántico nuevo,
te ensalzaré en salterio decacordo.
10 Tú, que das a los reyes la victoria
y que a David su [b] siervo liberaste,
[c] *líbrame* de la espada del malvado,

143 1-11 Estos versos están integrados por expresiones tomadas a otros salmos, y especialmente a los salmos 8, 17_{18}, 32_{33} y 103_{104}.

8 JURA EN FALSO : lit., es diestra falaz, porque con ella hacen el juramento y luego son perjuros.

9 TE ENSALZARÉ : propiamente, te tocaré y cantaré.

[11] *sálvame de la mano de extranjeros*[*],
cuya boca mentiras hablar suele,
cuya mano derecha jura en falso.

[12] [d] Semejen nuestros hijos a las plantas,
que crecen de la vida en los albores.
Nuestras hijas columnas angulares
sean talladas cual pilar de templo.
[13] Nuestros hórreos encuéntrense repletos
de toda suerte de abundantes frutos.
Nuestras ovejas, mil veces fecundas,
crezcan a miles en los campos nuestros;
[14] nuestras bestias de carga anden cargadas.
Ruptura de murallas no veamos,
destierro ni, ¡ay!, en nuestras plazas nadie.
[15] Feliz el pueblo que esto poseyere;
el pueblo que por Dios a Yahveh tiene.

SALMO 144 [145]

Grandeza y bondad divinas

[1] *Loa de David.*

א Te ensalzaré, Dios mío y rey. Por siempre
tengo de bendecir tu nombre santo;
ב [2] en todo tiempo habré de bendecirte,
y alabaré tu nombre por los siglos.

ג [3] Grande es Yahveh, muy digno de alabanza;
no hay quien pueda ahondar en sus grandezas.
ד [4] Una edad a otra edad tus obras loa
y anuncia de tu brazo el poderío;
ה [5] *dicen* [a] de tu fulgor la gloria espléndida
y divulgan [b] tus hechos admirables,

[12-15] Según unos exegetas (cf. GSymS), estos vv. describirían la engañosa prosperidad del impío, frente a la verdadera del pueblo de Dios. Para otros (que siguen HHiT) contienen plegarias en que dicho pueblo suplica la felicidad. Tal interpretación concuerda mejor con el A. T.
[12] Semejen nuestros hijos... : otros vierten de muy diverso modo, corrigiendo H (cf. Kit). || Columnas angulares : imagen tomada de la costumbre oriental de adornar con esculturas los ángulos de las salas. || Cual pilar de templo : otros, «según el modelo de un palacio» (cf. Bibl. Bonn y Tubinga).
[13] Nuestras ovejas : propiamente, nuestros rebaños de ganado menor. || Crezcan a miles : lit., por decenas de millares. Otros interpretan : «multiplícanse»..., como antes «están llenos», etc.
[14] Bestias de carga : probabl., «nuestros bueyes» vayan cargados de mieses, mercancías... Otros vierten : «nuestras reses vacunas sean preñadas sin accidente y sin aborto» (así, Bibl. Tubinga). Otros corrigen H como crrp.
[15] Feliz el pueblo : estos dos últimos versos parecen reflejar la tranquilidad de las ciudades no castigadas por la guerra.

144 [1] Te ensalzaré : el profeta se propone en este salmo alabar a Dios como rey y señor de todo lo criado.
[3] No hay quien pueda ahondar : o bien, no cabe exploración.
[4] De tu brazo el poderío : lit., tus potencias o fuerzas; e. d., tu omnipotencia.
[5] De tu fulgor la gloria espléndida : o bien, la manifestación gloriosa de tu majestad o fuerza (de tu esplendor).

ו [6] de tus terribles obras la potencia,
y *van puntualizando* [c] tus grandezas.

ז [7] De tu *grande* [d] bondad las alabanzas
proclaman, gózanse de tu justicia.
ח [8] El Señor es clemente y es piadoso,
tardo para la ira, muy benigno.
ט [9] El Señor es muy bueno para todos,
y con todas sus obras muy benévolo.

י [10] Yahveh, todas tus obras te celebren
y bendición te den todos tus santos.
כ [11] Manifiesten la gloria de tu reino
y digan de tu brazo la potencia,
ל [12] para que tu poder hagan notorio
entre [todos] los hijos de los hombres
y la gloria del reino *tuyo* [e] espléndido.
מ [13] Tu reino es reino de los siglos todos;
tu dominio por todas las edades
durará.
נ *Yahveh es fiel a sus palabras*
y en sus operaciones todas santo [f].
ס [14] Sostiene Dios a todos los que caen
y a todo deprimido le levanta.
ע [15] En ti esperan los ojos de todo hombre
y les das a su tiempo el alimento.
פ [16] Apenas abres tu piadosa mano,
cuando sacias piadoso a los vivientes.

צ [17] En todos sus caminos Yahveh es justo
y santo en todas sus acciones. [18] Cerca
ק se halla Yahveh de todo el que le teme
y de cuantos le invocan con franqueza.
ר [19] Hará la voluntad de quien le tema
y oirá su clamor y salvarálo.
ש [20] A aquellos que le temen Yahveh guarda,
y ha de perder a todos los impíos.

ת [21] Alabanzas mi lengua a Dios tribute,
y bendiga su nombre toda carne
ahora y por los siglos de los siglos.

---

[7] DE TU GRANDE BONDAD LAS ALABANZAS: más lit., de lo inmenso (o de la abundancia) de tu bondad el recuerdo.
[8] EL SEÑOR: lit., Yahveh (=v. 9).
[15] EN TI ESPERAN: quiere decir que todas las criaturas esperan de Dios alimento y subsistencia, como los hijos de su padre y del amo los criados.
[16] A LOS VIVIENTES: lit., a todo viviente.
[19] HARÁ LA VOLUNTAD: obedecerá, por decirlo así, a sus deseos, como hizo con Moisés, Josué y tantos santos.
[21] ALABANZAS... TRIBUTE: más lit., la alabanza a Yahveh mi boca diga. || SU NOMBRE: lit., su santo nombre.

SALMO 145 [146]

Alabanzas a Dios creador, auxiliador y Rey eterno

[1] *¡Aleluya!*

¡Alma mía, al Señor enaltece! ;
[2] a Yahveh ensalzaré mientras viva.
A mi Dios cantaré mientras dure.

[3] No queráis confiar en los príncipes
ni del hombre, en quien no hay salvamento.
[4] Cuando de él el espíritu salga,
deberá regresar a su tierra ;
morirán sus proyectos entonces.

[5] Feliz es la persona que cuenta
del Señor de Jacob con la ayuda,
que en Yahveh, que es su Dios, confianza
pone, [6] autor de los cielos y tierra,
de la mar y cuanto hay en su seno ;
El que sabe guardar fe perfecta,
[7] que al opreso le da lo que es justo ;
proporciona al hambriento comida.
El Señor que a cautivos desata,
[8] el Señor que da vista a los ciegos,
el Señor que a encorvado endereza,
el Señor que bien quiere a los justos,
[9] el Señor que a extranjeros protege
y sustenta al pupilo y la viuda
y del malo retuerce los planes.
[10] El Señor reinará eternamente ;
tu Dios, ¡oh Sión!, por edades y edades.
¡Aleluya!

SALMO 146.147 [147]

Alabanzas a Dios poderoso, restaurador de Israel

[1] Alabad a Yahveh porque es bueno ;
salmead [a] al Dios nuestro agradable,
porque [toda] alabanza le cuadra.

---

145 [1] ¡Aleluya! : e. d., ¡Alabad a Yah!, palabra con que comienzan los cinco últimos salmos, denotando el carácter de los mismos. || Enaltece... ensalzaré : .. alaba... aliabaré.
[2] Cantaré : propiamente, tocaré y cantaré.
[7] Da lo que es justo : más lit., hace justicia. || Comida : más lit., pan. || El Señor : este y los cuatro esticos que siguen comienzan enfáticamente con el nombre Yahveh. || A cautivos desata : como no siempre había cárceles por aquella tierra, limitábanse los orientales no pocas veces a maniatar a los prisioneros.
[8] A encorvado : o abatido bajo el peso de la tribulación.
[9] A extranjeros protege : los extranjeros domiciliados en las tribus podían, como ajenos a ellas, ser tratados con malevolencia. || Los planes : lit., el camino de los malos curva o retuerce ; otros, «a los impíos extravía».

146 [1] Alabad a Yahveh... : con otros autores, cabe interpretar H : «¡Aleluya! Ciertamente es bello salmear (tocar y cantar) a nuestro Dios ; en verdad es amable (o suena deleitosamente) el cántico de alabanzas.»

2 El Señor a Salén reconstruye,
de Israel los dispersos congrega.
3 Corazones quebrados El sana
y les venda después las heridas.
4 De los astros el número cuenta,
por su nombre llamando va a todos.
5 Nuestro Dios es muy grande y potente ;
su intelecto no tiene medida.
6 Engrandece Yahveh a los humildes,
y al impío deprime hasta el suelo.

7 A Yahveh, dando gracias, cantadle,
salmead al Dios nuestro en la cítara.
8 El que cubre de nubes el cielo
y prepara la lluvia a la tierra.
Quien produce en el monte las hierbas
y las plantas que el hombre cultive [b].
9 El que da a los ganados sustento
y a las crías del cuervo que *a El* [c] claman.
10 Del corcel no se agrada en el brío
ni del hombre jarretes le placen.
11 Satisface a Yahveh quien le teme,
los que ponen la fe en sus piedades.

147

1 12 Alaba al Señor, ¡oh Salén! ;
alaba, Sión, a tu Dios,
2 13 que el cerrojo afirmó de tus puertas,
dió a tus hijos en ti bendición ;
3 14 que la paz extendió por tus términos
y de trigo con flor te sació ;
4 15 que a la tierra transmite sus órdenes,
su palabra corriendo veloz ;
5 16 el que da como lana la nieve,
cual ceniza la escarcha esparció ;
6 17 el que lanza cual migas su hielo,
para el agua [d] a su frío helador.

---

2 El Señor a Salen : más lit., Yahveh a Jerusalén. Las palabras nos indican que la composición del salmo pertenece a la época de la reconstrucción de la ciudad santa por los vueltos del destierro.

3 Corazones quebrados : los de quebrantado corazón.

4 Llamando va a todos : cuando quiere que aparezcan.

5 Potente : lit., de abundante potencia, rico en poderío. || No tiene medida : lit., es innumerable.

8 Produce en el monte las hierbas : más lit., hace germinar al monte hierba. || Y las plantas que el hombre cultive o labore : no han de referirse exclusivamente a los montes.

9 Las crías del cuervo : cuyos padres dícese las arrojan del nido siendo aún chicas.

10 Ni del hombre jarretes : los guerreros (y aquí alude más concretamente al jinete de la caballería antigua) era preciso que sobresalieran por su agilidad y que fuesen incansables.

147 1 12 Alaba al Señor, ¡oh Salén! : lit., loa a Yahveh, Jerusalén.
2 13 8. El cerrojo (lit., los cerrojos) afirmó de tus puertas : la frase denota que el salmo fué compuesto después de haber reconstruído Nehemías los muros de Jerusalén (cf. Ne. 2, 17-7 ; 3).

6 17 Cual migas su hielo : alusión al granizo. Comparación algo extraña, aunque más para nosotros que para los hebreos, los cuales ofrecían sacrificios consistentes en frituras parecidas a pedazos de hielo.

7 18 quien con una palabra derrítelas,
manda al viento soplar, y a su voz
van corriendo las aguas doquiera.
8 19 Su palabra a Jacob anunció,
a Israel sus preceptos y leyes.
9 20 No hizo tal a ninguna nación;
a otras gentes su ley no *enseñó* [e].
¡Aleluya!



Músicos

SALMO 148

¡ALABEN A DIOS CIELO Y TIERRA!

1 *¡Aleluya!*

Alabad a Yahveh desde los cielos;
loadle en las alturas.
2 Alabanzas le dad todos los ángeles,
loanza dadle todos sus ejércitos.
3 Loadle, sol y luna;
loadle las estrellas relucientes.
4 Los cielos de los cielos
loadle, con las aguas que hay encima
5 den alabanza al nombre de Yahveh,
porque mandó y fué hecho
todo, 6 y determinó que toda cosa
durara para siempre
a través de los siglos venideros;
y señalóles reglas
que transgredir no pueden.

7 Alabad a Yahveh desde la tierra,
monstruos marinos, todos los océanos,

---

7 18 MANDA AL VIENTO SOPLAR...: más lit., su viento hace soplar, las aguas corren.
9 20 A OTRAS GENTES SU LEY: más lit., a ellos sus preceptos.

148 1 ALABAD A YAHVEH: desde los cielos (vv. 2-6) y desde la tierra (vv. 7-12).
2 LOANZA DADLE: habla el poeta de las fuerzas cósmicas a las órdenes de Dios.
4 CIELOS DE LOS CIELOS: los más altos de todos, según creencia antigua.
7 LOS OCÉANOS: o bien, los abismos profundos del mar; otros, «ondas marinas».

[8] el fuego y el granizo, nieve y nubes,
viento de tempestad que su orden cumple.
[9] Las montañas y todas las colinas,
los árboles frutales y los cedros,
[10] bestias salvajes, todos los ganados,
los reptiles y pájaros con alas,
[11] los reyes de la tierra y pueblos todos,
jefes y jueces todos de la tierra,
[12] los jóvenes a par de las doncellas,
los de provecta edad con los infantes.

[13] Den alabanza al nombre de Yahveh,
porque es su nombre el único sublime.
Su majestad supera cielo y tierra,
[14] y Él exaltó la frente de su pueblo.
Loor es para todos sus devotos,
los hijos de Israel sus allegados.
¡Aleluya!

SALMO 149

Alabe Israel a Dios con los labios y la espada

[1] *¡Aleluya!*

A Yahveh cantad — un cántico nuevo;
suene su alabanza — en junta de buenos.
[2] Gócese Israel — *en el que le hizo* [a];
en su rey se alegren — de Sión los hijos.
[3] Alaben su nombre — con danzas [y versos],
con adufe y cítara — y al son del salterio.
[4] Por cuanto en su pueblo — Yahveh se complace
y al varón humilde — con victoria alhájale.
[5] En [su magna] gloria — gócense los buenos;
griten de alborozo — posando en sus lechos.

[6] Encomios a Dios — pronuncien sus labios,
hojas de dos filos — sostengan sus manos,
[7] por que de las gentes — se vean vengados;
castigo a los pueblos — [den por sus agravios];

---

[8] El fuego: el relámpago y el rayo.
[14] La frente: lit., el cuerno, e. d., la potencia o fuerza.
[15] Loor: e. d., motivo de loor. || Sus allegados: más lit., el pueblo que le es próximo.

149 [1 y 5] Buenos: más lit., pios o santos.
[2] En su rey: ese rey es Dios; rey triunfador, que opone el salmista a los reyes vencidos y encadenados de que habla más tarde.
[3] Con danzas [y versos]: lit., con danzas sagradas. || Al son del salterio: más lit., toquen y canten en su honor.
[4] Al varón humilde con victoria alhájale: o bien, más lit., a los humildes (a los hombres modestos) adorna de dicha (o triunfo, o con su salvamento).
[6] Cf. Ne. 4, 16-23; 2 Mac. 15, 27. || Encomios a Dios...: lit., llenen su garganta cantos de loa a Dios. || Hojas de dos filos: en este verso pinta el poeta a los guerreros armados, que cantan y danzan para celebrar su triunfo.
[7-9] Refiérense a las gentes y los reyes enemigos de Dios y su Mesías.

8 a sus soberanos — con cepos sujeten
y a los nobles de ellos — traigan en grilletes,
9 para ejecutar — en ellos sus fallos.
Aquesta es la gloria — de todos sus santos.
¡Aleluya!

SALMO 150

Solemnes alabanzas a Dios

1 ¡Aleluya!

Alabad al Señor en su santuario,
alabadle en su augusto firmamento;
2 alabadle en sus obras poderosas,
alabadle por grande, por inmenso.
3 Alabadle a sonido de trompeta,
4 alabadle con cítara y salterio;
alabadle con danzas, con adufes,
alabadle con son de cuerda y viento,
5 alabadle con címbalos sonoros,
alabadle del címbalo al estruendo.
6 ¡A Yahveh alabe cuanto tiene aliento!
¡Aleluya!

---

9 Para ejecutar sus fallos: lit., su fallo escrito o prescrito, o sea el decretado por Dios y anunciado por sus profetas. Para algunos hablaría aquí el poeta de la ejecución de prisioneros, tras de la fiesta religiosa de la victoria. Recuérdese la de Agag en el monte Guilgal.

150 1 En su augusto firmamento: o bien, en el firmamento de su potencia (o fortaleza). || Santuario... firmamento: en sus dos santuarios, el de la tierra y el del cielo.
4 Con son de cuerda y viento: lit., al sonar de cuerdas y del órgano (o flauta).
5 Del címbalo al estruendo: tal vez se refiere el poeta a instrumentos de diversos sonidos, uno más fuerte que otro.
6 A Yahveh alabe: en el salmo 1 cantábase la felicidad del justo; en este último se invita a todas las criaturas a que alaben a Dios.



NOTAS CRITICAS A LOS SALMOS

SALMO 1

[a] así ins c G.

SALMO 2

[a] así Kit c GHi; H *mi*] [b] así GSHi; H *las rompas* (o destroces)] [c] así c Kit; H *jubilad con temblor;* [12] *besad al hijo* (?).

SALMO 5

[a] así (lit *boca de ellos)* Kit c vers; H *boca de él.*

SALMO 6

[a] H añade *Yahveh;* «?dl» anota Kit] [b] H añade *Yahveh;* «prb dl c G[b]» anota Kit.

SALMO 7

[a] H *juzga;* cf Kit] [b] prps l «mi escudo *sobre mí*».

SALMO 8

[a] H crrp; prps diversas correcciones; V «quoniam elevata est», Hi *qui posuisti,* ST *qui dedisti* (cf Kit).

SALMO 9_{10}

[a] corregimos con los críticos H *el que*] [b] así c GT] [c] así trsp el acento c GHi] [d] así c ASym...; *hallarás.*

SALMO 10_{11}

[a] lit *vuela* c Q pl mss vers; K *volad*] [b] lit *al monte como pájaro* c vers; H *pájaro, a vuestro monte*] [c] así (o bien «carbones de fuego» o «brasas, fuego») c Kit (cf Sym); H *lazos de fuego*] [d] así c Kit; H *el recto*] [e] así *(de El)* c Kit; H *de ellos.*

SALMO 11_{12}

[a] L. Ps. l c pc mss GH *nos guardarás.*

SALMO 12_{13}

[a] prps l *dolores,* pero cf Ecc 30 21 (Kit).

SALMO 13_{14}

[a] así c 4mss c SymTHi; H *cayeron en cuenta* o comprendieron.

SALMO 15_{16}

[a] así c algs mss GSHi; H *dices* o *dijiste*] [b] así SymTHi; prps *fuera de ti;* H *sobre ti*] [c-c] así frt (cf G); H crrp «*en la tierra: y los magníficos de todo mi afecto en ellos* (?)»] [d] así (o *multiplican)* prb c ST; H *multiplíquense*] [e-e] así c GHi; H *dilatarás?*] [f] así (lit mi herencia) c GS; H *heredaste.*

SALMO 16_{17}

[a-a] lit *crimen,* acción vergonzosa o vil; así l c GASymHiS y trsp el acento *sof pasuq*] [b-b] H crrp cf Kit y L. Ps. *tú ves la recta acción:* más lit tus ojos ven lo recto.

SALMO 17_{18}

[a] así c 2Sam 22 5; H *cuerdas*] [b] así ins c 2Sam] [c] H agrega *ante él:* d' cf 2Sam] [d] H ofrece v crrp que corregimos c 2Sam] [e] H añade *granizo y brasas de fuego,* como en v 13; lo om c 2Sam] [f] así ins c Gl] [g] así c 2Sam; H *de las aguas*] [h-h] así H; algs corrigen c 2Sam: cf] [i] Kit l c GSTHi *mis enemigos* (fuertes)] [j] así c GSHi; H *mis alturas*] [k] Kit suprime este estico c 2Sam] [l] otros prefieren l c GHi *aniquilaste*] [m] Kit cree prb l aquí y en 2Sam *polvo de la calle*] [n] así c GST 2Sam.

SALMO 18_{19}

[a] Kit «l prb *en el mar*», otros «en el abismo (u océano)».

SALMO 19_{20}

[a] así c GTHi; H *él nos oye* (atiende, escucha).

SALMO 20_{21}

[a] H Yahveh en su ira los trague *y consúmalos fuego;* otros prpn diversas supresiones al v (cf Kit).

SALMO 21_{22}

[a] así (lit *grito de auxilio);* H *de mi socorro*] [b] así c G[sa], otros diversamente; H *tú (eres) santo; estás sentado*] [c] así c GSHi Mt 27 23; H *rueda*] [d-d] así c L. Ps.

(cf Kit); *pues la angustia está próxima*] [e] así c Kit...; H *mi fuerza*] [f] así ins c G (cf L. Ps.)] [g] así c 1ms Complut vers; H *como león;* (cf Kit)] [h] así (lit *mísero de mí*) c GSymS; H *tú me atendiste* (o respondiste)] [i] así c 1ms GSHi; H *tu*] [j] así c Kit, L. Ps...; H *comieron y adoraron*] [k] así c algs mss GS... (cf L. Ps.) H *su alma no conservó viva*] [l] así c GTh (cf L. Ps.); H *posteridad*] [m] otros (cf L. Ps.) corrigen H *contará*] [n] así ins GS.

SALMO 22_{23}

[a] así c L. Ps. (cf STHi y GS); H *volveré.*

SALMO 23_{24}

[a] así L. Ps. c mlt mss KGSTHi; H *mi*] [b] así add L. Ps. c G y por el metro] [c-c] así L. Ps. c G; H *tu rostro*] [d] así c pl mss GST.

SALMO 24_{25}

[a] L. Ps. pasa *Yahveh* del primero a este segundo estico; para otras modificaciones cf Kit] [b] en H, equivocadamente, al comienzo de v 2] [c] así ins L. Ps. c G] [d] así ins c 4mss GS] [e] el v hebreo requiere añadir c G *Yahveh.*

SALMO 25_{26}

[a] así prb ins c Kit (cf).

SALMO 26_{27}

[a] así c L. Ps.; H *habló* (dijo)] [b] así quizá c L. Ps.; H *buscad;* otros prpn dl «buscad mi rostro»] [c] om c 5mss (Hi?) *lulé* de H.

SALMO 27_{28}

[a] así c 8mss GS; H *para ellos.*

SALMO 28_{29}

[a] lit *hace saltar* (al Líbano cual becerro); así quizá, H *hácelos saltar* (e d, a los cedros), texto también aceptable] [b] así quizá; H *ciervas.*

SALMO 29_{30}

[a] así L. Ps. c G; H *alma* (lit «gloria»)

SALMO 30_{31}

[a] así c 1ms y vers; H *odio tuve*] [b] así c GS, o bien c Sym, *con mi aflicción;* H *en mi iniquidad*] [c] así c L. Ps...; H *mucho*] [d] así ins c 3mss G.

SALMO 31_{32}

[a] así c la crítica: H *en tiempo de encontrar solamente.*

SALMO 32_{33}

[a] así c vers; H *un dique*] [b] así prps; H «el consejo *de Yahveh*».

SALMO 33_{34}

[a] así c 8mss ASHi; H *miraron*] [b] así c GASHi; H *quedaron rut.*] [c] así c GSHi; H *sus*] [d] así quizá c L. Ps, H *leones jóvenes*] [e] así ins c GST (o bien ha de ponerse v 18 ante v 17; otros ponen v 17 ante v 16).

SALMO 34_{35}

[a] así ins c G] [b] *sin porqué,* muchos críticos lo suprimen] [c] pasa aquí del hemistiquio primero (cf Kit)] [d] así en plur c GS y el contexto] [e] así c G] [f] así ins c S] [g] H añade *y al pobre* (dl anota Kit)] [h] así c G; otros prp *como extraños*] [i] así (*me tentaban*) c G] [j] así c críticos (cf Kit)] [k] así c paralelismo; H *sus destrucciones*] [l] H añade aquí *Yahveh;* dl c Kit] [m] H añade *y Señor mío;* dl c Kit.

SALMO 35_{36}

[a] así (lit *a su corazón*) c pc mss GSHi; H *mi corazón.*

SALMO 36_{37}

[a] así c GSHi; H «la opulencia de *muchos* perversos»] [b] así c pl mss GSHi; H *en*] [c] así c L. Ps. (cf G); H *por siempre son guardados*] [d] así c GSTHi.

SALMO 37_{38}

[a] así prb c la crítica; H *paz*] [b] así prb; H *mi corazón*] [c] H añade aquí *porque* (o *ciertamente*); prb dl, anota Kit] [d] así c Kit y crítica; H *vida.*

SALMO 38_{39}

[a] H *todo hálito:* pero c pl mss om *todo.*

SALMO 39_{40}

[a] H añade *a mí;* frt dl anota Kit.

SALMO 40_{41}

[a] así ins c GT] [b] L. Ps. prefiere corregir y 1 c G *y lo hará feliz*] [c] así (lit *y no le entregará* a la voracidad de sus enemigos); H «y no le *entregarás*»] [d] así GSHi c H; L. Ps. *peste.*

SALMO 41_{42}
[a] así (lit *y veré*) c pc mss ST; H *seré visto* (o me apareceré)] [b] *conducíalos yo* añade H según la lección de A (cf L. Ps.; otros, de otro modo)] [c] ambas palabras en H al comienzo de v 7; pero cf v 12 y 43 5 (cf Kit)] [d] así c GST; H plur] [e] otros l c 5mss *alabanza*.

SALMO 42_{43}
[a] así c G (cf L. Ps. y Kit)] [b] así c L. Ps.; H *alegranza, regocijo*.

SALMO 43_{44}
[a-a] así c GAS; H *Dios: da (ordena)*] [b] así (lit *de chacales*) H; L. Ps. l *de aflicción* (cf G); otros de otro modo (cf Kit).

SALMO 44_{45}
[a] así (lit «eres muy hermoso») c vers] [b] H comienza *y tu gloria* (o esplendor); om c 2mss SmssHi (dittogr)] [c] así c L. Ps. y varios críticos (cf Kit)] [d] H *Dios* pro *Yahveh*] [e] así c L. Ps., Kit, etc; H *entre tus cosas preciosas*. El poeta pasa a describir la entrada de la reina con su comitiva de doncellas] [f] H añade *son introducidas* (o presentadas) *a ti*; el texto de estos vv 15-16 está crrp y prp múltiples enmiendas (cf Kit).

SALMO 45_{46}
[a] quizá mejor c GT *escudos*.

SALMO 46_{47}
[a] así (lit *con el pueblo del*): cf GS.

SALMO 47_{48}
[a] así c pc mss; H «*en* (con) viento»] [b] así c pl mss G] [c] l *Yahveh* (cf Kit).

SALMO 48_{49}
[a] así c L. Ps. (cf otras modificaciones en Kit)] [b] así c 8mss; H *hermano*] [c] así lit «se redimirá a sí mismo») c L. Ps.] [d] así *(de él)* c G; H *de ellos*] [e] así c GST; H *sus tumbas*] [f] así quizá, cf L. Ps.; H *pusieron*; algs traducen «*que se destina* al seol»] [g] así L. Ps. c algs críticos (cf Kit)] [h] así prb; H *has*.

SALMO 49_{50}
[a] «*Dios de los dioses*, Yahveh», prps dl lo subrayado] [b] así c vers; H *y pregonaron?* [c] así c L. Ps. (cf Kit)] [d] así c GST; H *los montes*] [e] así c GST; H «si veías al ladrón, *te encontrabas bien* con él»] [f] así c S] [g] H *la salud* (salvación o auxilio) *de Dios*.

SALMO 50_{51}
[a] l c pl mss GSymHi *en tu sentencia*] [b] así (lit. *hazme oír*) H; S *sáciame de*, quizá bien según Kit] [c] así prb c L. Ps. (cf Kit); pero quizá bien H: *sacrificios de Dios*, c d, gratos a Dios (así Joüon)] [d] H añade *Dios*; lo suprimimos c Kit

SALMO 51_{52}
[a] así c L. Ps.; otros corrigen H diversamente («fuerte te muestra contra el piadoso...»).

SALMO 52_{53}
[a-a] así c L. Ps. (cf G).

SALMO 53_{54}
[a] así c algs mss I (cf Sal 85_{86} 14)] [b] cf SV; otros «vuelva», «será pagado»...

SALMO 54_{55}
[a] así frt (L. Ps., Kit)] [b] así c G; H *no*] [c] así c Q mlt mss vers] [d] así c GHi; H *y escuchó*] [e] así c L. Ps.; otros, «sin que se me alcanzase» o de diversos modos] [f] así c GSymSHi] [g] así c 2mss SymHiT.

SALMO 55_{56}
[a] así c L. Ps. (cf Prov 5 21); H *salva*] [b] así c GSym] [c] véase nota 11.

SALMO 56_{57}
[a] así (cf G); H *acaba*] [b] H trae aquí *Sela* en vez de al final del v] [c] así c L. Ps.; H *arden*.

SALMO 57_{58}
[a] así, c d, jueces, magistrados, magnates, representantes de Dios en la tierra (cf Sal 81_{82} 1)] [b] Kit l c S *todos vosotros*] [c-c] así c GTh E'ST] [d] H *vieron*.

SALMO 58_{59}
[a] así (lit. «mi culpa»); H *culpa*] [b] así L. Ps. c algs críticos; H *espadas*] [c] así c pl mss y vers; H *su fortaleza*] [d] así ins c HiS] [e] así *(Dios mío)*: H *Dios de*] [f] así (lit «mi clemencia» o misericordia) c Q mlt mss TH; H *su clemencia*] [g] así L. Ps. y algs críticos; otros (cf Kit) de diversos modos; H *no*] [h] así c L. Ps.; otros (cf Kit) de otro modo; H *olviden*] [i] así c GAHi.

SALMO 59_{60}

[a-a] así c ST Sal 107_{108} 7] [b] así fut c GSHi; H pret.

SALMO 60_{61}

[a] así c G] [b-b] así c L. Ps.

SALMO 62_{63}

[a] así c pc mss S; H en] [b] leemos c GS (cf L. Ps.) *sean entregados en manos* o poder de.

SALMO 63_{64}

[a] así c L. Ps.] [b] así c mlt mss (L. Ps.)] [c] así c la propuesta de los críticos (cf L. Ps.).

SALMO 64_{65}

[a] así (lit *conviene*) c vers] [b] así ins q la crítica; en H «sus iniquid.» al comienzo de v 4, pero cf Kit sobre la división masorética de estos vv 2-4] [c] leemos «fueron más fuertes *que nosotros*» c G; H *que yo*] [d] así con la crítica.

SALMO 65_{66}

[a] así prb c ST] [b] así c vers.

SALMO 66_{67}

[a-a] así prb c S; H *tu camino... tu salud*.

SALMO 67_{68}

[a] así c los críticos] [b] así c T y vers (cf L. Ps. y Kit)] [c-c] prb dl, anota Kit] [d] así c L. Ps.; otros dl; H «*este es*»] [e] así c L. Ps. y la crítica; H *en ellos el Sinaí*] [f] así (*tiños*) c GST (cf Sal 57_{58} 11)] [g] así c pl mss GSSymTHi; H *mandó tu Dios*] [h-h] H crrp; [i] lit «a tu potencia, la potencia, oh Dios, con que obras sobre nosotros»] [j] así c L. Ps., otros corrigen H diversamente] [j] así (*extienda*) c. L. Ps.] [k] así (cf GHi); H *tu*] [l] así c GS; H *al pueblo*.

SALMO 68_{69}

[a] así c GT] [b] así (cf S y contexto)] [c] así c GS; H *y lloro*] [d] así (cf G) c L. Ps. (cf Kit); H *objeto de cantilenas burlescas me hacen*] [e] así c vers] [f] así c GS; H *contaron*] [g] así (*tu herido* = el herido por ti) c 3 mss; H *tus heridos*] [h-h] así c S; H *consideraron* (vieron)... *se alegrarán*.

SALMO 69_{70}

[a] así ins c Sal 39_{40} 14] [b] así ins c algs mss GST (cf Sal cit).

SALMO 70_{71}

[a] así c pl mss GSymT; H *auxilio*] [b] así c G (cf Sal 30_{31}, 3); H *para venir siempre mandaste*] [c] lit *Señor, Yahveh*; algs dl (así Bibl. Bonn)] [d] así (*fuiste mi protector*) c críticos (cf G y paralelismo)] [e] así L. Ps. c Sym; H a ti *fue mi alabanza* (loé).

SALMO 71_{72}

[a] así GHiS; H plur] [b] así c Gmss; H *en justicia*] [c] así (lit «prolónguese tanto como el sol») c G; H *te temerán*] [d] así (lit «destilan» o riegan) prb c críticos; H sing] [e] así c 3 mss GSHi; H *justo*] [f] así prb por paralelismo; H *las hienas* (gatos monteses u otro animal del desierto)] [g] así ins c G; H *dure* eternamente] [h] así c G] [i] así ins c G L. Ps.

SALMO 72_{73}

[a] así (*Dios para el recto*) frt c L. Ps., Kit etc; H *para Israel*] [b-b] así c la crítica; H *para su muerte*] [c] así c GS; H *sus ojos*] [d] así c GS; H *suyo*] [e] así c L. Ps.; H *acá*] [f] lit «se sorben» según la corrección de L. Ps. Todo el texto del v crrp] [g] así c crítica; H *he aquí*] [h] así (como ganado estúpido) c la crítica; H *bestias*] [i] así c paralelismo; H *pusé*] [j] así ins c G.

SALMO 73_{74}

[a] así c GSym (cf S); H *obras esculpidas* (cinceladas)] [b] así (*quemad*); H *quemaron*] [c] así c L. Ps.; H *el animal* [de presa]] [d] así c la crítica; H *al pueblo*] [e] así c L. Ps. y otros] [f] así c L. Ps.; H a *la alianza*.

SALMO 74_{75}

[a-a] así c GS, L. Ps. (cf lección de Kit)] [b] así c G; H *en cuello* (cf. Bibl. Bonn «con cogote orgullosamente estirado»).

SALMO 75_{76}

[a] así c L. Ps. (cf GHi); H *presa*: vide Kit] [b] así c L. Ps. (lit. «quedan atontados... carros»)] [c] H añade *desde entonces* que «frt l» dice Kit «ob vehementiam» como hace L. Ps.] [d] así c L. Ps.; H *del hombre*; cf Kit] [e] así (lit *Jamat*) c L. Ps.; cf Kit] [f] así c G y paralel. L. Ps.; H *ceñirás*] [g] así c L. Ps. (cf GSym); H *temor*.

SALMO 76_{77}

[a] así puntuamos c GSymS] [b] así (lit «medito en mi corazón») c GS; cf Kit] [c] así c AHi (cf L. Ps.)] [d] así (lit «nuestro Dios»); H *Dios*] [e] así c GS; H *brazo*.

SALMO 77_{78}
[a] así ins c G] [b] así c GSHi; H sing] [c] así c la crítica (cf Kit); H *como quienes se alzan.*

SALMO 78_{79}
[a] así c algs mss vers; H sing.

SALMO 79_{80}
[a] H añade *Dios* que suprimimos c Kit; otros suprimen Yahveh (así como en vv 5. 15. 20)] [b] así c 2mss GSHi; H *de ellos*] [c] así c L. Ps.; H «*sobre* el retoño» (lit el hijo), Kit suprime toda la expresión] [d] así c L. Ps.

SALMO 80_{81}
[a] así (*canción del Lagar*) c G] [b] así por paralelismo; H *él*] [c] así c 1ms.

SALMO 82_{83}
[a-a] así prb c algs (L. Ps. «Ciertamente *consultant uno corde* y»).

SALMO 83_{84}
[a] cf Sal 80_{81}] [b-b] así (lit «verán al Dios de dioses») c L. Ps. (cf GS).

SALMO 84_{85}
[a] así (más lit «para aquellos que han vuelto su corazón—o se convierten de corazón—a El») c G.

SALMO 85_{86}
[a-a] en H tras *tu siervo*, trsp] [b] H añade *Yahveh;* prb dl, anota Kit] [c] H añade aquí *Señor;* frt dl, anota Kit.

SALMO 86_{87}
[a] otros (cf L. Ps.) unen ambas palabras al v 1] [b] H *con Etiopía*, GS l *el pueblo de Etiopía*] [c] así c mss GThST (cf L. Ps.).

SALMO 87_{88}
[a-a] así c Kit, L. Ps. etc; H «*Dios de mi salud; día en que clamé*»] [b] así ins c L. Ps.] [c] así c L. Ps. y otros (cf Kit)] [d] así c Kit etc.

SALMO 88_{89}
[a] así c GHi; H *dije*] [b] así c L. Ps. (cf G y vide Kit)] [c] así c L. Ps. etc (cf Kit); H *ayuda*] [d] así c 13mss HiS (cf 2Sam 7 15)] [e] así prb c Kit; H *yo*] [f] así (lit «toda la enemistad de las gentes») c L. Ps.; H *totalidad de muchos (grandes) pueblos.*

SALMO 89_{90}
[a] así c pc mss G; H *morada*] [b] así c vers] [c] cf L. Ps.] [d] así c GS (cf L. Ps. y Kit); H *su riqueza* (otros: «*lo que era su orgullo*»). Otros traducen corrigiendo H: «*ellos* fueron, *aunque muchos*, sólo miseria y vanidad» (Bibl. Bonn)] [e] cf L. Ps.

SALMO 90_{91}
[a] así c HiS (cf G)] [b] así c la crítica L. Ps.; H *mi*] [c] así c G E'; H *tu morada*] [d] así c GSHi

SALMO 91_{92}
[a] así c ST; H *ungí*] [b] l *besoreray* 'mis acechadores (difamadores o enemigos)' c vers.

SALMO 92_{93}
[a] así c GTS (cf Sal 74_{75}, 4); H *afirmas*] [b] leemos «más *fuerte que*», H *fuertes la resaca.*

SALMO 93_{94}
[a] así (o *será*) c L. Ps.; H *fué*] [b] así c Hi; H *y asentó.*

SALMO 94_{95}
[a] así ins c GSHi.

SALMO 95_{96}
[a] así Kit c GSymHiST, cf 92_{93}, 1; H *está afirmado* o afianzado.

SALMO 96_{97}
[a] así c L. Ps. etc por paralelismo; H *amadores de* Yahveh] [b-b] así (*odiadores de*) c algs mss S; H *odiad*] [c] así c 1ms GST; H parte pas.

SALMO 97_{98}
[a] así add c G[a]... (cf Sal 95_{96}, 13).

SALMO 98_{99}
[a] así c L. Ps. (cf Sal 59_{60}, 13)] [b] L. Ps. prefiere l: «*Et regnat potens* qui iustitiam diligit»; para otras correcciones propuestas cf Kit] [c] otros, como L. Ps., l *escucharon* basados en paralelismo.

SALMO 99_{100}
a así c pl mss QATHi; H *no* nosotros.

SALMO 100_{101}
a así (lit *los que cometen* prevaricaciones detesto) c STHi; H *el cometer de...*

SALMO 101_{102}
a así L. Ps. c pl mss GTHi; H *en*] b así c L. Ps.; H *soy*] c L. Ps. c GS l *tu nombre, Yahveh.*

SALMO 102_{103}
a así (lit «todas *tus culpas*») c algs mss GS; H sing] b así ins c 4mss G.

SALMO 103_{104}
a así c GTHi; H *el cimentó*] b así c AThTHi; H *lo*] c H añade aquí *que;* lo om c GASHi] d quizá haya de l *en su copa* (cf Kit)] e así *(el que hace* o pone, lit) c L. Ps.; H *hizo.*

SALMO 104_{105}
a así Kit c 2mss; H *sus elegidos*] b así c GSHi; H *para reunir en su alma*] c así *(se rebelaron contra)* c L. Ps. etc; H «*no* se rebelaron».

SALMO 105_{106}
a l plur en H (como *quienes guardan,* lit)] b así prb (cf Kit); H *junto al mar*] c así ins c 3mss GHiS] d Kit l c S *esparciría* por; cf Ez 20 23...] e así ins c 6mss GHiST] f así ins c mss GS.

SALMO 106_{107}
a H *por el yermo camino; ciudad habitada:* pero c GS modificamos la puntuación (cf Kit)] b así c L. Ps.; H «por sus maldades *locos* [parecían]»] c así c GSHimss; H *libertó*] d l prb *de la fosa* (del *seol) sus vidas* según la crítica] e así (o *comprenderá)* c HiS; H plur.

SALMO 107_{108}
a así (lit «firme es mi corazón») ins c 5mss GS (cf Sal 56_{57}, 8)] b así añade c algs mss L. Ps.] c así ins c mit mss GSHi (cf Sal 59_{60}, 9)] d así c GS; H *me condujo.*

SALMO 108_{109}
a así (lit «boca de impiedad o maldad»); H *de impío* o malvado] b así c L. Ps.; H *pusieron*] c-c así c G; H *buscaron*] d así (lit «*afligido* de corazón») c GASymHi (cf Kit)] e-e así c GHi; H *y recayó* (vino)... *se alejó..., vistióse..., se derramó* (vino)] f así prb c G; H *según tu misericordia;* pc mss «*por* tu mis.»] g así c G; H *se levantaron y quedaron confundidos.*

SALMO 109_{110}
a así pl mss HoGS; H *tus juventudes,* cf nota 3] b así ins c L. Ps.] c así c L. Ps. (cf G); H *desde el seno.*

SALMO 110_{111}
a así prb c GHiS; H *los hacedores* (o cumplidores) *de ellos.*

SALMO 112_{113}
a así c GSHi; H *lo.*

SALMO $113b_{115}$
En G y V este salmo va unido al anterior.
a así ins c 21mss GS (cf v 12 y 135 19)] b así c GSHi.

SALMO $114\text{-}115_{116}$
a seguimos la puntuación de GHi; H «*mi voz,* mi ruego»] b así L. Ps. c S (cf Kit); H «*y en mis días* clamo»] c así c GHiS... L. Ps.; H *libraste.*

SALMO 117_{118}
a así add c G L. Ps.] b así c L. Ps.] c así c L. Ps.; cf Kit] d así c GSHi; H *me empujaste*] e así ins c GS L. Ps.

SALMO 118_{119}
a así puntuamos c GSHi (cf Kit)] b así c vers] c así ins c G L. Ps.] d Kit c 2mss T (cf 3 y 25) l *tu palabra*] e así c L. Ps.; H *a tu temor*] f así c L. Ps. (cf G); H *mi insultador*] g *hasta mucho* añade H, pero cf S] h H añade *que amo;* dl cf v 47] i-i así (lit *tu palabra);* H *palabra*] j-j así (lit *y guardaré);* H *y guardé*] k dl prb; L. Ps. lo suprime como dittogr] l L. Ps. borra este vocablo como dittogr] m así L. Ps. c crítica; H *en*] n así ins c G] o así c 1mss; H plur] p así c Hi; H *heredé...*] q Kit cree prb l c vers *me regocije*] r así c 3mss ASymHi] s así (lit «según tus (o todas tus) órdenes») Kit c GHi; L. Ps. con paralel. «todos tus preceptos me escogí»] t L. Ps. corrige c 16mss G *según*] u así c 12mss GSymHi; H *los perseguidores de astucia*] v así c Kit; H *tu palabra.*

SALMO 119$_{120}$
[a] omitimos *y* c 2mss GASymThT.

SALMO 126$_{127}$
[a] así c mss G; H *porque.*

SALMO 129$_{130}$
[a] así, c G, L. Ps., que además traslada el vocablo al v 6; H *suspiré* (esperé)] [b] así algs l c Ec 18 mlt mss; H *el Señor;* «frt dl cf 5» anota Kit.

SALMO 131$_{132}$
[a] leemos *exultantes exulten* (o jubilosos jubilen); cf v 16 y 2Par 6 11.

SALMO 132$_{133}$
[a-a] así (lit «que cae») ins *que*, omitido por haplografía.

SALMO 134$_{135}$
[a] así l c T] [b] otros, como L. Ps., lo trsp c G ante 136 1.

SALMO 136$_{137}$
[a] así c T (o c GHi, como L. Ps. «mi derecha *sea olvidada*»); H *olvide* mi diestra; L. Ps. l c GHi *mi derecha sea olvidada;* T *me olvide;* otras correcciones en Kit] [b] así c STSym; H *asolada.*

SALMO 137$_{138}$
[a] así ins c algs mss y vers] [b] así ins L. Ps. c G] [c] así c L. Ps.; H *todo* tu nombre] [d] así ins c L. Ps.; cf. Kit] [e] así c SV; H me *ensanchabas*] [f] así c pl mss S; H plur.

SALMO 138$_{139}$
[a] así (lit «la ciencia» o el conocimiento); G *tu ciencia;* H *saber*] [b] así c L. Ps. y otros (cf SymHi); H *aplasten*] [c-c] prb glosa exegética pasada del margen] [d] así c L. Ps. (cf Kit); H *conoces*] [e] así c 3mss L. Ps. (cf Kit); H *despertare*] [f] así (o «se aparten») c 6mss L. Ps. (cf Kit)] [g] así prb (cf Kit y L. Ps.); H *hablan de ti*] [h] así c L. Ps. (cf Kit); otros l «seducen a quienes te confiesan» (Bibl Bonn), «los que han tomado tu nombre» para una impiedad (Bibl Tubinga)...] [i] así c L. Ps.; H *de dolor* o pena.

SALMO 139$_{140}$
[a] así c L. Ps. (cf T); H *habitarán*] [b] así H que pone detrás *Sela* (dl c L. Ps.); muchos corrigen *No alcen* (cf G)] [c] así c L. Ps. (cf Sal 10 7 y 11 6] [d] así c GHi; H *carbones con fuego.*

SALMO 140$_{141}$
[a] así subs («guarda» lit); H imperativo] [b] así c GmssS; H *nuestros*] [c] H Señor, frt dl anota Kit] [d] así ins c G.

SALMO 141$_{142}$
[a] así c L. Ps.

SALMO 142$_{143}$
[a] así ins c 2mss S] [b] así (lit «me he acogido») c 1ms; otros (cf G) «huyó» o he huido..; H *cubrí.*

SALMO 143$_{144}$
[a] así c pl mss ASTHi (cf Sal 17$_{18}$ 48); H *mi pueblo*] [b] L. Ps. l c 1ms Smss *tú;* Kit anota l H] [c-c] Kit ins esto en v 7 y el resto del v 11 lo suprime (cf)] [d] H comienza con *aser* 'que', dl según Kit; para otras interpretaciones cf L. Ps.

SALMO 144$_{145}$
[a] así c GS; H *y palabras de*] [b] así c L. Ps.; H *contemplaré* tus maravillas] [c] así (lit *van contando*) c GT; H *la contaré*] [d] así c G] [e] así c GSHi; H *suyo*] [f] así ins c 1ms GSHi.

SALMO 146. 147$_{147}$
[a] así c la crítica L. Ps.; H *saluda*] [b] así ins c L. Ps. (cf Sal 103$_{104}$, 14 y Gmss] [c] así añadimos c G] [d] así L. Ps. c crítica; H *quién permanecerá* (resistirá)] [e] así c GST; H *enseñaron (los conozcan* o conocieron).

SALMO 149
[a] así *(su creador)* c GS; H *los hacedores de él.*

SALMO 150
[a] H a *Dios;* SHi leen *Yah* (cf L. Ps.).

INTRODUCCION A LOS PROVERBIOS

La *colección más rica de esta literatura constituye el libro llamado hoy* Proverbios, *en hebreo* Mislé Selomoh. *Se atribuye todo él a Salomón, como a David el Salterio, aunque contiene partes posteriores a aquel monarca.*

En dicha colección se pueden señalar las siguientes secciones:

1) *Cap. 1-9: a modo de prólogo lírico, de recia entonación, con apremiante exhorto a guardarse de la disolución y escuchar la Sabiduría, y el elogio de ésta en brillante poema.*
2) *Cap. 10-22: una primera serie o florilegio de 376 sentencias o proverbios de Salomón en dísticos.*
3) *Cap. 22, 17 - 24:* Dichos de los sabios, *colección anónima de sentencias atribuídas a los antepasados.*
4) *Cap. 25-29: segunda serie de 127 proverbios de Salomón, coleccionados en los días de Ezequías, según el texto.*
5) *Cap. 30-31: especie de apéndice de la colección, que contiene los* Dichos de Agur, *la grave y sensata exhortación de la* madre de Lamuel *a su hijo rey y, como remate magnífico, el* elogio de la mujer fuerte *o ama israelita, poema acróstico alfabético, de los más bellos y delicados de la Biblia y fuente de inspiración de obras inmortales, como* La perfecta casada, *de Fray Luis; el* De institutione feminae christianae, *de Luis Vives, y aun el* Canto de la campana, *de Schiller.*

Según la mayoría de los críticos modernos, las secciones 2 y 4 forman como el núcleo de la colección y deben atribuirse a Salomón en su mayor parte. Se compilarían en los días de Ezequías, quizá independientemente una de otra, a juzgar por la repetición de algunas sentencias. La fecha de composición de las restantes secciones del libro es incierta. Afírmase que de los Dichos de los sabios, *parte son anteriores al cautiverio, parte posteriores, como los anejos de la sección 4, salvo el* Elogio de la mujer fuerte, *que, como los nueve primeros capítulos, pertenecerían a época próxima a los años 480-450 a. de C., fruto de la misma época y de igual preocupación sapiencial en que se produjeron el libro de Job y los postreros trabajos de Zacarías; y la forma actual del libro podría datarse del «período persa, es decir, después de la vuelta del destierro» (Renard).*

Por el estilo, el libro es de lenguaje sencillo y rico en figuras e imágenes, y su lengua, en general, pura y castiza, con escasos arameísmos.

Se ha relacionado a Proverbios *con el escrito egipcio* Sabiduría de Amen-em-Ope *(Amenofis), que tiene especial afinidad con los* Dichos de los sabios. *Se discute sobre la dependencia entre ambos escritos. Para unos, el hebreo depende del egipcio; para otros, inversamente, el egipcio del hebreo, o bien ambos de una fuente común, hebrea. De todos modos, aun admitida la primera hipótesis, la dependencia sería puramente literaria y parcial; pues el fondo, como advierte Montefiore, es hijo legítimo de la ley mosaica y está dominado por la enseñanza profética.*



P R O V E R B I O S

Prólogo. Invitación al joven para que abandone la sociedad del malvado y llamamiento de la sabiduría

1 [1] Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
[2] Para conocer la sabiduría y la instrucción,
para entender los discursos inteligentes,
[3] para adquirir educación de sensatez,
justicia, equidad y rectitud;
[4] para dar a los simples sagacidad,
al joven ciencia y prudencia.
[5] Escuche el sabio y acrecerá doctrina,
y el inteligente adquirirá destreza
[6] para comprender proverbios y dichos agudos,
máximas de sabios y sus enigmas.
[7] El temor de Yahveh es el principio de la sabiduría;
los necios desprecian la sabiduría y la formación.

[8] Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre
y no desprecies la enseñanza de tu madre;
[9] pues son corona de gracia para tu cabeza
y collares para tu cuello.
[10] Hijo mío, si te tentaren los pecadores,
no consientas.
[11] Si [te] dicen: «Ven con nosotros,
pongamos asechanza *al hombre probo* [a],
acechemos al inocente sin razón [b],

---

1 [4-7] Para dar a los simples...: diferénciase la filosofía de este libro de la filosofía grecorromana en que ésta era esotérica, mientras que los sabios hebreos quieren que sean patrimonio de todos sus enseñanzas.

[7] El temor de Yahveh: no está en el terror, sino en la observancia de los preceptos y vida inocente (San Hilario).

[10-12] Si te tentaren: el primer peligro que amenaza a los jóvenes y gente sencilla es el de las malas compañías.

12 traguémoslos vivos como el *seol*
y enteros como quienes bajan a la fosa ;
13 hallaremos toda suerte de riquezas preciosas,
llenaremos nuestras casas de botín,
14 echa tu suerte en medio de nosotros,
tengamos todos una misma bolsa.»
15 Hijo mío [c], no emprendas el camino con ellos,
aparta tu pie de *sus senderos* [d],
16 pues sus pies corren al mal
y se apresuran a verter sangre ;
17 porque en vano [e] se tiende la red
a los ojos de cualquier ser alado.
18 Mas ellos a su propia sangre ponen asechanza,
a sí mismos ponen trampa.
19 Tal es *el final* [f] del codicioso de lucro :
arrebata la vida a quienes tal vicio poseen.

20 La sabiduría grita en las calles [g],
en las plazas alza su voz.
21 En las cabeceras de las calles llenas de ruido [h] clama,
a las entradas de las puertas en la ciudad su discurso pronuncia :
22 «¿Hasta cuándo, ingenuos, amaréis la fatuidad,
y los insolentes se complacerán en el escarnio,
<y los insensatos odiarán el saber> [h]?
23 Volveos a mi recriminación :
he aquí que os comunicaré mi espíritu,
os daré a conocer mis palabras.
24 Por cuanto he llamado y habéis rehusado,
he extendido mi mano y nadie presta atención ;
25 y habéis desechado todos mis consejos
y mi amonestación no habéis querido ;
26 también yo me reiré de vuestro infortunio,
me mofaré cuando os sobrevenga el espanto,
27 cuando llegue cual tormenta [i] vuestro espanto,
y vuestro infortunio [i] como torbellino venga,
<cuando vinieren sobre vosotros angustia y opresión [i]>.
28 Entonces me llamarán y no contestaré,
me buscarán y no me encontrarán ;
29 por cuanto aborrecieron la ciencia
y el temor de Yahveh no exploraron.
30 No quisieron mi consejo,
desdeñaron toda mi amonestación.
31 Comerán, pues, del fruto de sus caminos
y de sus consejos se saciarán.
32 Porque la apostasía de los simples los mata
y la tranquilidad de los insensatos los pierde.
33 Mas quien me escucha habitará sin cuidado
y tranquilo, sin temor de desgracia.»

---

12 SEOL : o región de los muertos. || ENTEROS : o sanos.
14 ECHA TU SUERTE con nosotros en el reparto, asóciate a nuestro círculo.
21 EN LAS CABECERAS (o encrucijadas) DE LAS CALLES, henchidas de estrépito (cf. Zorell ; Kit y otros corrigen : «de lo alto de los muros» ; cf. V : «in capite turbarum» ; Valera : «en la encrucijada de las bulliciosas». Otros interpretan : «en los sitios más ruidosos».
22 Y LOS INSOLENTES : petulante, arrogante, soberbio, protervo ; también : burlador, burlón, bromista.
22-33 ¿HASTA CUÁNDO...? : interpela aquí Salomón a tres clases de personas : niños, necios e imprudentes. Reprueba en los primeros el aturdimiento ; en los segundos, la petulancia, y en los terceros, el odio a la verdad.
31 DE SUS CAMINOS : e. d., de su conducta.
32 TRANQUILIDAD de espíritu, despreocupación, falsa seguridad.

Exhortación del maestro de sabiduría y frutos de ésta

2 [1] Hijo mío, si aceptas mis palabras
y mis preceptos guardas contigo,
[2] prestando atento tu oído a la sabiduría,
inclinando tu corazón a la inteligencia;
[3] ciertamente, si llamas a la prudencia
y das voces a la inteligencia,
[4] si la buscas como a la plata
y como a los tesoros la inquieres,
[5] entonces comprenderás el temor de Yahveh
y el conocimiento de Dios hallarás;
[6] pues Yahveh da la sabiduría,
y de su boca [brotan] la ciencia y la inteligencia.
[7] El reserva para los rectos el socorro;
es un escudo para quienes proceden con integridad,
[8] *para el que conserva incólume* [a] las sendas del derecho
y el camino de sus fieles guarda.
[9] Entonces comprenderás la justicia y el derecho,
la rectitud y toda vía venturosa;
[10] pues la sabiduría penetrará en tu corazón
y la ciencia deleitará tu alma.
[11] La prudencia velará sobre ti,
la comprensión te amparará,
[12] para librarte de camino malo,
de hombre que habla perversidades,
[13] de quienes abandonan los rectos senderos
para andar por caminos de tinieblas,
[14] los que se alegran haciendo el mal,
jubilan en las peores perversidades,
[15] cuyos senderos son tortuosos
y se descarrían en sus vías.
[16] Para librarte de la mujer ajena,
de la extraña que suaviza sus palabras engañosamente,
[17] que abandona al compañero de su juventud
y olvida la alianza de su Dios;
[18] pues conduce a la muerte *su vereda* [b]
y a los finados sus vías.
[19] Cuantos en ella penetran no retornan,
ni alcanzan más los senderos de la vida.
[20] Por eso has de andar por el camino de los buenos,
y las sendas de los justos guardarás;
[21] porque los hombres rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella.
[22] En cambio, los malos, de la tierra serán suprimidos,
y los pérfidos serán arrancados de ella.

---

2 [4] SI LA BUSCAS: en este y los siguientes versículos se señalan las condiciones necesarias para adquirir la sabiduría: primera, la oración; segunda, la docilidad interior; tercera, el esfuerzo.

[7] SOCORRO: o también previsión, sabiduría, felicidad, éxito.

[14] LAS PEORES PERVERSIDADES: lit., perversidades de malo (o de mal); Kit suprime esta última palabra.

[16] LA MUJER AJENA: habla de la extraña a la familia, de la adúltera.

[18] LOS FINADOS o las sombras de los difuntos.

[19] NO RETORNAN: alejándose obstinadamente del camino de la virtud, no recibirán de Dios aquellas gracias que los ayuden a salvarse.

[21-22] PORQUE LOS HOMBRES: como conclusión de las enseñanzas dadas en el capítulo, se dicen aquí las bendiciones que Dios reserva a los hombres justos.

La sabiduría y el temor de Dios; excelencias de aquélla; la caridad, la paz y el contentamiento

3 1 Hijo mío, no olvides mi enseñanza
y mis preceptos guarde tu corazón;
2 pues longura de días y años de vida
y paz te procurarán.
3 La bondad y la fidelidad no te abandonen,
lígalas a tu cuello,
<escríbelas sobre la tabla de tu corazón> [a],
4 y así hallarás gracia y buena comprensión
a los ojos de Dios y del hombre.
5 Confíate en Yahveh con todo tu corazón,
y en tu propia inteligencia no estribes.
6 En todos tus caminos piensa en El,
y El allanará tus senderos.
7 No seas sabio a tus ojos,
teme a Yahveh y apártate del mal;
8 ello será salud para *tu cuerpo* [b]
y refrigerio para tus huesos.
9 Honra a Yahveh con tu fortuna
y las primicias de tus productos.
10 De esta suerte se henchirán tus graneros de abundancia,
y tus lagares rebosarán de mosto.
11 La corrección de Yahveh, hijo mío, no la desprecies,
ni tengas aversión a su recriminación;
12 pues Yahveh reprende a quien ama
y *aflige* [c] al hijo que le es querido.
13 Feliz el hombre que encontró la sabiduría
y el varón que ha adquirido la inteligencia;
14 porque vale más su adquisición que adquisición de plata,
y más que el oro puro su obtención.
15 Más preciosa es que las perlas,
y todas *las joyas* [d] no la igualan.
16 Longura de días hay en su diestra;
en su izquierda, riqueza y gloria.
17 Sus caminos son caminos de delicias,
y todos sus senderos son paz.
18 Es un árbol de vida para quienes se asen a ella,
y los que la retienen son felices.
19 Yahveh fundó la tierra en sabiduría,
afirmó los cielos con inteligencia;
20 por su ciencia los océanos brotaron
y las nubes destilan rocío.
21 Hijo mío, guarda la sabiduría y la prudencia,
[e] no se alejen de tus ojos [e];
22 serán vida para tu alma,
gracioso adorno para tu garganta.
23 Entonces andarás tu camino con seguridad
y tu pie no tropezará;

---

3 4 Y BUENA COMPRENSIÓN: o bien, buena inteligencia, favor, buena voluntad, amistosa aprobación.
7 TEME A YAHVEH: en este versículo se encierra toda la moral de los Proverbios.
12 REPRENDE A QUIEN AMA: la verdadera sabiduría consiste en reconocer en las pruebas el fin que Dios se propone al enviárnoslas.
14 QUE ADQUISICIÓN DE PLATA: V «que el tráfico (o comercio) de la plata». || SU OBTENCIÓN: V «su fruto».

24 si te *sientas* [f], no tendrás miedo,
y si te acostares, tu sueño será dulce.
25 No temerás de espanto repentino [g]
ni la destrucción de los malos cuando viniere ;
26 pues Yahveh será tu seguridad
y preservará tu pie de captura.
27 No niegues beneficio a quien le es debido,
cuando está en tu mano el concedérselo.
28 No digas a tu prójimo : «Ve y vuelve,
y mañana daré», cuando dispones de medios.
29 No maquines el mal contra tu prójimo,
cuando él mora confiado contigo.
30 No contiendas con nadie sin motivo,
si no te ha hecho agravio.
31 No envidies al hombre violento
ni escojas [h] ninguno de sus caminos ;
32 pues abominación de Yahveh es el perverso,
mientras con los rectos tiene su coloquio.
33 La maldición de Yahveh está en la casa del impío,
al paso que bendice el domicilio de los justos ;
34 con [i] los burladores utiliza la burla,
a los humildes concede su gracia.
35 Los sabios heredarán la gloria,
mas los insensatos adquirirán la ignominia.

La sabiduría, luz paternal, luz de la vida y principio interior de ésta

4 1 [a] Escuchad, hijos, la instrucción de un padre
y estad atentos [a] para conocer la verdad ;
2 porque yo doctrina buena os doy,
no abandonéis mi enseñanza.
3 Pues también yo fuí un hijo para mi padre,
tierno y único ante mi madre ;
4 y él me enseñaba y decíame :
Retenga mis palabras tu corazón,
guarda mis mandamientos y vivirás [b].
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia [c],
no te olvides ni desvíes de los dichos de mi boca.
6 [d] No la abandones, y ella te guardará ;
ámala, y te protegerá ;
7 *al precio de* [e] lo mejor de *tus riquezas* [f] adquiere la sabiduría,
a cambio de cuanto posees adquiere la inteligencia.

---

28 No digas a tu prójimo : quiere decir que la amistad calculadora no nace del corazón. I·
30 No contiendas : más nos aconseja Nuestro Señor, y es que renunciemos a nuestro derecho primero que litigar.
32 Su coloquio : su conversación familiar e íntima, su intimidad.
34 Con los burladores o mofadores hace mofa, o bien a los soberbios retribuye en la misma moneda, e. d., según la ley del talión.

4 2 Doctrina : GV *un don*.
3 Unico : algunos leen «querido» (cf. G).
7 El v. falta en G. Su primer hemistiquio se interpreta de múltiples modos : «*el principio* de la sabiduría» (cf. V) ; «ante todo sabid.», «lo principal es la sabid.», etc. Hoy suele corregirse H como arriba.

[8] Ensálzala, y ella te exaltará;
te dará gloria si tú la abrazas.
[9] Dará a tu cabeza corona de gracia,
hermosa diadema te donará.
[10] Escucha, hijo mío, y recibe mis dichos,
y se te multiplicarán los años de vida.
[11] El camino de la sabiduría yo te muestro,
te conduzco por rectas roderas.
[12] En tu marcha no será corto tu paso,
y si corres, no tropezarás.
[13] Aférrate a la instrucción, no la sueltes,
guárdala, porque ella es tu vida.
[14] En vereda de inicuos no penetres,
no te dirijas por camino de malos.
[15] Esquívale, no pases por él,
desvíate de él y pasa de largo.
[16] Porque no duermen tranquilos si no hacen daño,
y quítaseles el sueño si no hacen caer [a alguno].
[17] Pues comen pan de crimen
y vino de violencias beben.
[18] [g] Mas la senda de los justos es cual fúlgida luz matinal,
cuyo brillo va creciendo hasta la plena radiación del día.
[19] El camino de los malvados es como las tinieblas:
no perciben aquello en que han de tropezar.
[20] Hijo mío, está atento a mis palabras,
a mis dichos inclina tu oído;
[21] no se alejen de tus ojos,
guárdalos en el fondo de tu corazón.
[22] Pues son vida para quienes los hallan
y salud para todo su cuerpo.
[23] Con toda vigilancia guarda tu corazón,
porque de él brotan las fuentes de la vida.
[24] Aparta de ti falsedad de boca,
y la falsía de labios aleja de ti.
[25] Miren de frente tus ojos
y tus párpados diríjanse rectos ante ti.
[26] Vete por ruta llana
y todos tus caminos sean rectos.
[27] No te inclines ni a derecha ni a izquierda,
aparta tu pie del mal;
[h] <pues el Señor conoce los caminos que están a la derecha,
mas los que están a siniestra son perversos.
Pero El mismo dirigirá tu carrera
y guiará tus rutas en la paz> [h].

---

[8] Ensálzala: magnifícala, exáltala; o bien, acumula, haz acopio de ella, en sentido literal.
[12] Será corto: lit., estrecho, apretado. Dice que el camino del vicio es más penoso que el de la virtud.
[18] Mas la senda: «El alma del justo—escribe un piadoso autor—sale de las nieblas de la ignorancia humana, para adelantar en las luces de la fe, o de las sombras de la concupiscencia, para alcanzar las claridades de la perfección.»
[22] Los hallan: o poseen.
[25] Miren de frente: condena aquí el Sabio al falso y torcido mirar del malo.
[26] Vete por ruta llana: lit., allana la ruta de tus pies. Haupt: «observa» (cf. Valera: examina'. Sean rectos: o seguros, conscientes de su objetivo o meta.
[27] El mismo dirigirá: en estos dos últimos versículos funda San Agustín la necesidad de la gracia y la existencia del libre arbitrio.

La mujer adúltera y el amor conyugal

5 [1] Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
a mi inteligencia inclina tu oído,
[2] a fin de observar circunspección
y que tus labios guarden la ciencia.
[*No prestes atención a falacias de mujer*] [a].
[3] Porque los labios de la extraña destilan miel
y más blando que el aceite es su paladar;
[4] pero su desenlace es amargo como el ajenjo,
agudo como espada de dos filos.
[5] Sus pies descienden a la muerte,
al *seol* conducen sus pasos.
[6] Sendero de vida *no* [b] sigue ella;
sus vías son errabundas, no las conoces.

[7] Ahora, pues, [c] *hijo mío, escúchame,*
no *te apartes* [c] de los dichos de mi boca.
[8] Aleja de ella tu camino
y no te acerques a la puerta de su casa,
[9] no sea que entregues a otros tu gloria [d]
y tus años a un hombre cruel [e];
[10] no sea que se harten los extraños de tus bienes
y el fruto de tu trabajo [pare] en casa de un extraño,
[11] y que gimas a tu final,
cuando se hayan consumido tu carne y tu cuerpo,
[12] y digas: «¿Cómo he podido la educación aborrecer
y mi corazón despreciar la amonestación,
[13] y no he escuchado la voz de mis maestros
ni a quienes me instruían presté oídos?
[14] Por poco llego al colmo de la desgracia
en medio de la comunidad y la asamblea.»
[15] Bebe el agua de tu cisterna,
los raudales de tu pozo.
[16] ¿Habrán de derramarse [f] fuera tus fuentes,
en las plazas públicas tus arroyos?
[17] Sean para ti solo y no para los extraños contigo.
[18] Sea tu hontanar bendito
y regocíjate con la mujer de tu juventud,
[19] cierva amadísima, graciosa gacela;
sus encantos te embriaguen en todo tiempo,
de su amor estés siempre enamorado.

---

5 [3] Blando: o liso, escurridizo, e. d., más untuosa y resbaladiza que el aceite es su palabra.
[6] Sendero de vida no sigue o toma: cf. V: «non ambulant»; Haupt: «no observa». Otros vierten: «Para que no reconozcas el sendero de la vida...» || Sus vías son errabundas: o inestables, movedizas; V «sus pasos son vagos e ininvestigables».
[7] Escúchame: insiste en su recomendación porque los jóvenes no escuchan con facilidad los consejos de los ancianos en lo referente a sus pasiones.
[8] Aleja de ella: lo más acertado, tratándose de esta materia, es huir.
[12] Por la confesión del culpable al decir: Cómo he podido..., dedúcese que el culpable ha llegado a caer por tres cosas: primera, por el desprecio interior de la sabiduría; segunda, por la indocilidad exterior; tercera, por la práctica del mal.
[17] Sean para ti solo: también San Pablo aconseja a los que viven libres de superiores obligaciones que se casen para preservarse de tentación.
[19] De su amor... enamorado: o bien, a su amor... abandonado, o perdido efusivamente por su amor.

[20] Pues ¿por qué, hijo mío, te has de extasiar ante una extraña
y has de abrazar el seno de una ajena?
[21] Porque ante los ojos de Yahveh se hallan los caminos del hombre
y todas sus vías observa.
[22] Sus propios delitos lo aprisionan [g]
y por las ligaduras de su pecado es cogido.
[23] Muere falto de disciplina
y por el exceso de su locura es arrebatado.

Recomendaciones sobre la fianza, la pereza, la duplicidad y otros vicios. El adulterio y sus consecuencias

6 [1] Hijo mío, si saliste fiador por tu prójimo,
si chocaste tu mano en pro de un extraño,
[2] si te has ligado *por la palabra de tus labios* [a],
si has quedado cogido por los dichos de tu boca,
[3] haz, pues [b], esto, hijo mío, y desembarázate,
pues has caído en manos de tu prójimo;
ve, échate a los pies [c] e importuna a tu prójimo;
[4] no concedas sueño a tus ojos
ni adormecimiento a tus párpados,
[5] escapa como la gacela *del cazador* [d],
como el pájaro de mano [e] del parancero.

[6] Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga,
observa sus costumbres y hazte sabio.
[7] No tiene jefe,
magistrado ni soberano.
[8] Prepara en el verano su alimento
y apaña en la época de la siega su comida.
[9] ¿Hasta cuándo, ¡oh perezoso!, estarás acostado?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
[10] «¡Un poco dormir, un poco de adormecimiento,
cruzar un poco las manos para descansar!»,
[11] y te vendrá como merodeador [f] la indigencia,
y la pobreza cual hombre armado [g].
[12] Un hombre perverso, un hombre inicuo,
el que camina con la falsía en la boca,
[13] guiña sus ojos, roza el suelo con los pies,
hace señas con los dedos,
[14] maquina en su corazón perversidades [h] en todo tiempo,
suscita continuas querellas.
[15] Por eso de repente sobrevendrá su infortunio,
de improviso será quebrantado sin remedio.

---

[21] PORQUE ANTE LOS OJOS: en estos últimos vv. van indicadas al culpable las consecuencias del crimen: primera, el juicio de Dios, que lo ve todo (v. 21); segunda, el endurecimiento en el mal (v. 22); tercera, la muerte eterna (v. 23).

6 [1] CHOCASTE TU MANO: e. d., te has comprometido o dado tu palabra.
[3] ECHATE A LOS PIES: otros, «no te detengas», «no ceses» (cf. G); «apresúrate» (V)...
[5] GACELA: otros, ciervo; V «gamo». Aconseja Salomón a sus compatriotas que no salgan fiadores de nadie. ¡Cuánto más perfecta es sobre este punto la moral evangélica!
[8] Tras él, G añade: «O dirígete a la abeja, y mira cuán laboriosa es y qué hermoso es su trabajo. Su producto utilízanlo para su salud reyes y personas privadas, es deseada y respetada de todos; honrando la sabiduría, alcanza ella el respeto.»
[10] UN POCO DORMIR: remedo irónico de lo que piensa y dice el perezoso.
[13] ROZA EL SUELO: o bien raspa, golpea el suelo, señala...

16 Seis cosas hay que odia Yahveh
y siete que son un horror para su alma:
17 ojos altaneros, lengua mendaz
y manos que derraman sangre inocente,
18 corazón que maquina designios perversos,
pies presurosos en correr al mal,
19 testigo falso que profiere mentiras
y quien siembra discordias entre hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el precepto de tu padre
y no desprecies la enseñanza de tu madre.
21 Átalos siempre sobre tu corazón,
anúdalos en torno a tu cuello.
22 En tu marcha te guiará,
cuando duermas velará sobre ti
y cuando despiertes te hablará.
23 Porque una antorcha es el precepto y la instrucción una luz,
y camino de vida [i] las amonestaciones de la educación [i],
24 para guardarte de la mujer perversa [j],
de blandura *de lengua* [k] de la extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón
ni te prenda en sus párpados;
26 pues por una mujer ramera | llégase hasta el último pedazo de pan,
y una mujer casada | da caza a una vida preciosa.
27 ¿Acaso puede uno meter fuego en su seno
sin que sus vestidos se inflamen?
28 ¿O puede uno caminar sobre brasas
sin que sus pies se quemen?
29 Así el que se llega a la mujer de su prójimo:
no quedará impune ninguno que la toque.
30 No se desprecia [l] al ladrón que hurta
para satisfacer su apetito, porque tiene hambre;
31 mas, sorprendido, ha de pagar el séptuplo,
ha de dar todo el haber de su casa.
32 Quien comete adulterio con una mujer carece de seso;
el que desea perderse a sí mismo, ése tal hace;
33 incurre en azotamiento e ignominia
y su oprobio no se borrará;
34 pues los celos encienden la saña del marido
y no tiene compasión el día de la venganza,
35 no se deja aplacar por ningún rescate
ni accede aunque multipliques el soborno.

---

22 HABLARÁ: sentido dudoso; otros, «te guardará», «te servirá de objeto de conversación»...

24 BLANDURA DE LENGUA: o bien, de la lengua suave (escurridiza, melosa...).

25 NI TE PRENDA EN SUS PÁRPADOS: o bien, ni te dejes prender o seducir por sus guiños y miradas.

26 LLÉGASE HASTA EL ÚLT. PEDAZO DE PAN...: e. d., a la mayor miseria. El sentido del v. es discutible. Otros, c. GSV, interpretan los dos esticos como una oposición: el precio de una ramera es un trozo de pan, pero el adúltero expone una vida (o un alma) preciosa. Otros: «la prostituta busca un pedazo de pan, mas la casada (o adúltera) va a caza de una vida preciosa».

33 Y SU OPROBIO NO SE BORRARÁ: en esto se fundó Tertuliano para afirmar que el adulterio era irremisible; pero el texto no habla de la justicia de Dios, sino de la de los hombres.

El joven inexperto y los artificios de la mujer adúltera

7 1 Hijo mío, guarda mis palabras
y mis preceptos conserva contigo.
2 Guarda mis preceptos y vivirás,
y mi enseñanza como la niña de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos,
escríbelos sobre la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría : «Tú eres mi hermana»,
y llama amiga a la inteligencia,
5 para que te preserve de la mujer ajena,
de la extraña que ablanda sus palabras.
6 Cuando por la ventana de mi casa [miraba yo] [a],
a través de mi celosía observaba,
7 reparé entre los inexpertos,
advertí entre los jóvenes un muchacho falto de seso.
8 Pasaba por la calle junto a una esquina [b],
avanzaba en dirección a la casa aquélla.
9 Era al anochecer, a la caída del día,
al tiempo [c] de la noche y de la oscuridad.
10 Y he aquí que una mujer sale a su encuentro
con atavío de prostituta y [d] la simulación en el corazón [d];
11 veleidosa y desenfrenada,
sus pies no podían parar en su casa ;
12 ya en las calles, ya en las plazas,
junto a todas las esquinas acecha.
13 Ase de él y lo besa
y con semblante desvergonzado le dice :
14 «Tenía que ofrecer sacrificio pacífico,
hoy he cumplido mis votos ;
15 por eso he salido a tu encuentro
en busca tuya, y te he hallado.
16 He ataviado mi lecho con paramentos,
con tapices multicolores [e] de lino de Egipto.
17 He rociado mi cama [f] con mirra,
y [f] áloes y cinamomo.
18 Ven, embriaguémonos de cariños hasta la mañana,
solacémonos en amores ;
19 pues el marido no está en casa,
ha partido para un viaje lejano,
20 se ha llevado consigo la bolsa del dinero,
no volverá a casa hasta el plenilunio.»
21 Sedúcele con su gran parlería,
con los halagos de sus labios lo arrastra.

---

7 3 ATALOS A TUS DEDOS como anillo: o lo que es igual, hazlos presidir todos tus actos.
4 TÚ ERES MI HERMANA : este mismo nombre da Jesu-Cristo a quien cumple la ley de su Padre (Mt. 12, 50).
5 ABLANDA SUS PALABRAS : o bien, habla zalameramente.
10 UNA MUJER SALE : frecuentar la calle una mujer, y sobre todo de noche, es en Oriente señal de depravación.
15 POR ESO HE SALIDO : la ofrenda de los sacrificios pacíficos o impetratorios daba ocasión a los amigos para reunirse y banquetear consumiendo las víctimas.
18 CARIÑOS... AMORES : o bien, «amor (delicias o placeres amorosos)..., caricias (besos)».
21 SU GRAN PARLERÍA : o arte de persuasión ; o bien, a fuerza de frases.

22 Vase tras ella al punto [g],
como buey que es *llevado* [h] al matadero,
como ciervo cogido en el lazo [i],
23 hasta que una flecha le atraviesa el hígado ;
como el pájaro que se precipita en la red,
sin advertir que le va en ello la vida.
24 Ahora, pues, *hijo mío, escúchame*
y está atento [j] a los dichos de mi boca.
25 No se deje arrastrar hacia los caminos de ella tu corazón
ni te extravíes en sus senderos ;
26 porque muchas son las víctimas que ha derribado
y todos sus asesinados numerosos.
Caminos del *seol* es su casa,
que conducen a las cámaras secretas de la muerte.

Llamamiento de la sabiduría. Veracidad, naturaleza y origen de la misma

8 1 ¿Acaso no llama la sabiduría
y la inteligencia emite su voz?
2 En la cumbre de las alturas, junto al camino,
en la encrucijada de los senderos se aposta ;
3 a la vera de las puertas *de* [a] la ciudad,
a la entrada de los accesos alza su voz :
4 «A vosotros, ¡oh mortales!, llamo,
y mi voz a los hijos del hombre.
5 ¡Oh simples!, aprended sagacidad,
y vosotros, insensatos, *adquirid* [b] cordura.
6 Escuchad, porque cosas excelentes anuncio
y ábrense mis labios para cosas rectas ,
7 pues mi boca susurra la verdad,
y abominable a mis labios es lo impío [c].
8 Sinceros son todos los dichos de mi boca,
no hay en ellos cosa torcida ni perversa.
9 Todos ellos son claros para el inteligente
y probos para quienes han hallado la ciencia.
10 Recibid mi instrucción [d] y no la plata,
y la ciencia antes que el oro puro ,
11 pues mejor es la sabiduría que las perlas,
y todas las joyas no la igualan.
12 Yo, la sabiduría, soy vecina de la sagacidad
y de profundo conocimiento dispongo.
13 <El temor de Yahveh es el odio al mal> [e].
La soberbia y la arrogancia, el mal camino
y la boca perversa las detesto.

---

26 Muchas son las víctimas que ha derribado : Sansón, David y el mismo Salomón en sus últimos años.

8 2 En la cumbre : este carácter de visibilidad es particular de la Iglesia de Jesucristo, depositaria de la verdadera sabiduría.
6 Ábrense mis labios : lit., la abertura (el abrirse) de mis labios es rectitud (cosas rectas).
8 Sinceros son : la razón que pretendiera hallar faltas en la sabiduría divina y sus enseñanzas no sería ni razonable ni cristiana.
10 Y no la plata : la verdadera sabiduría antepone la doctrina a los bienes materiales.

14 Mío es el consejo y la previsión,
mía [f] la inteligencia, mía la fuerza.
15 Por mí reinan los reyes,
las autoridades decretan el derecho;
16 por mí los príncipes gobiernan
y los magnates *juzgan* [g] con equidad.
17 Yo amo a quienes me aman;
los que me buscan acuciadamente, me encuentran.
18 Riquezas y gloria me acompañan,
fortuna magnífica y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y el oro puro,
y mi ganancia mejor que la plata escogida.
20 Por el camino de la justicia marcho,
por medio de los senderos del derecho;
21 para repartir bienes a mis amigos
y henchir yo sus tesoros.
22 Yahveh me poseyó al principio de *sus caminos* [h],
con anterioridad a sus obras, desde siempre.
23 Desde la eternidad fuí constituída,
desde el comienzo, antes de los orígenes de la tierra.
24 Cuando aun no existían los océanos fuí dada a luz,
cuando todavía no existían las fuentes, ricas en aguas.
25 Antes que las montañas se hubiesen asentado,
antes que los collados, fuí dada a luz,
26 cuando aun no había hecho tierra ni campos,
ni la masa de los terrones del orbe.
27 Cuando preparaba los cielos, allí estaba yo,
cuando trazó el horizonte sobre el abismo de las aguas,
28 cuando sujetó las nubes en lo alto,
cuando fortaleció las fuentes del océano.
29 Cuando señaló su límite al mar
para que las aguas no traspasasen su mandato,
cuando afianzó los cimientos de la tierra,
30 junto a El estaba yo como artífice [i],
y era cada día *sus delicias* [i],
jugueteando ante El en todo momento,
31 jugueteando en su orbe terrestre,
y teniendo mis delicias en los hijos de los hombres.
32 Ahora, pues, hijos míos, oídme;
[k] y felices quienes guardan mis caminos [k].
33 Escuchad la corrección y sed sabios,
y no la rechacéis [l].

---

14 PREVISIÓN: precaución, cuidado, capacidad, sabiduría, éxito..., pues todo esto indica la voz hebrea.

15 LAS AUTORIDADES decretan el derecho: o bien, los poderosos determinan lo que es justo, fallan según derecho.

16 POR MÍ LOS PRÍNCIPES: los Santos Padres y los intérpretes dan a *per me* significado no sólo de socorro necesario, sino de origen, conforme al dicho de San Pablo: *Non est potestas nisi a Deo* (Rom. 13, 1).

17 LOS QUE ME BUSCAN...: cf. V: «los que de mañana me velan» o vigilan.

18 FORTUNA MAGNÍFICA o brillante: otros, «riqueza duradera».

22 ME POSEYÓ o adquirió, dándome el ser: e. d., para muchos, «me creó». || Todos los intérpretes católicos reconocen en este final de capítulo a la Sabiduría increada del Verbo de Dios mismo.

25 SE HUBIESEN ASENTADO: lit., hincado (y hundido en sus cimientos).

30 COMO ARTÍFICE: la Sabiduría no permanece inactiva junto al Creador, sino que dispone todas las cosas como hábil artista o arquitecto. Pero cf. nota crítica para quienes leen: favorito, pupilo... || SUS DELICIAS: Dios tiene singular complacencia en su Hijo, en su Sabiduría, y se complace en decirlo (Mt. 3, 17-17, 5).

31 MIS DELICIAS: el hombre es el principal objeto de la complacencia de la Sabiduría creadora.

34 Feliz el hombre que me escucha,
velando a mis puertas cada día,
guardando las jambas de mis entradas.
35 Pues quien me halla, ha hallado la vida
y alcanza el favor de Yahveh.
Mas quien peca contra mí, se perjudica a sí mismo,
y cuantos me odian aman la muerte.»

Invitación de la sabiduría, inútil corrección de los malos, invitación de la necedad

9 1 La sabiduría edificó su casa,
talló sus siete columnas;
2 degolló sus víctimas, mezcló su vino
y, asimismo, preparó su mesa.
3 Envió sus criadas, resonando su invitación
sobre las alturas culminantes de la ciudad:
4 «¡Quién sea siempre llégue acá!»
Al carente de seso le dice:
5 «Venid a comer de mi pan
y bebed del vino que he mezclado.
6 Dejad la simpleza y viviréis,
y andad por el camino de la inteligencia.»
7 Quien corrige al indócil se acarrea la ignominia,
y el que amonesta al impío incurre en falta de prudencia.
8 No reprendas al incorregible, no sea que te cobre odio;
reprende al sabio y te amará.
9 Da al sabio y será aún más sabio;
instruye al justo y crecerá en ciencia.
10 Comienzo de sabiduría es el temor de Yahveh,
y conocer a los santos es inteligencia.
11 Pues por mí se multiplicarán tus días,
y se te añadirán años de vida.
12 Si eres sabio, para tu bien lo eres;
y si te has desviado de la sabiduría, tú solo sufrirás las consecuencias.
13 La insensatez es turbulenta,
ligera y no sabe nada.
14 Y siéntase a la puerta de su casa,
sobre una silla, en las alturas de la ciudad,

---

9 1 Su casa: esa casa dicen los Santos Padres no es otra que el Hijo de Dios encarnado, el cuerpo que Jesu-Cristo tomó en la encarnación. || Sus siete columnas son los siete dones del Espíritu Santo y las virtudes, que son como casas de la sabiduría.

2 Degolló sus víctimas: esa inmolación de que aquí se habla es, principalmente, la del Hijo de Dios en la cruz, de manera cruenta, y de manera incruenta en los altares.

7 Incurre en falta de prudencia: lit., su falta o defecto es; V «se mancha a sí mismo»; otros, «(se acarrea) su propia ignominia»...

8 Incorregible: o burlador, impío, irreligioso.

9 Da al sabio: GV añaden *ocasión* (de aprender).

10 Conocer a los santos: otros, «c. al Santísimo, las cosas santísimas...», «la ciencia del Santo».

13 La insensatez: o necedad, o locura; lit., mujer de locura, como si dijéramos «Doña Locura» o necedad; pero cf. Kit. || Turbulenta: o bien, veleidosa, apasionada... || No sabe nada: o de nada se cuida, inconsciente.

15 para invitar a los viandantes,
a los que siguen recto su camino.
16 «¡Quien sea simple lléguese acá!»,
y al carente de seso le dice:
17 «Las aguas hurtadas son [más] dulces,
y el pan comido a hurtadillas es [más] sabroso.»
18 Mas no sabe él que allí moran las sombras
y en las profundidades del *seol* yacen los invitados de ella.



Escarabeoide

Sentencias de Salomón sobre el sabio y el necio, la virtud y el vicio

[1] Proverbios de Salomón

10 1 Un hijo sabio es la alegría de su padre,
mas un hijo necio es la aflicción de su madre.
2 Nada aprovechan los tesoros mal adquiridos,
mas la justicia libra de la muerte.
3 Yahveh no hambrea al alma del justo,
pero repele la codicia de los malos.
4 La palma indolente *causa indigencia* [a],
mas la mano de los diligentes enriquece;
*[quien se apoya en mentiras, ése se alimenta de vientos,
y ese tal persigue a los pájaros por los aires]* [b].
5 Quien apaña en el verano es hijo prudente,
el que duerme en la siega es hijo de confusión.
6 La bendición [c] [descansa] en la cabeza del justo,
mas la violencia cubre la boca [d] de los malos.
7 La memoria del justo [pervive] en bendición,
pero el nombre de los malos se corrompe [e].
8 El sabio de corazón recibe los preceptos,
mas el insensato de labios caerá.

---

15 Para invitar: la sabiduría siempre ha tenido apóstoles abnegados y desinteresados para atraer las almas a la verdad.
16 Cf. v. 4. || Quien sea simple: falto de corazón e inteligencia.
17 Las aguas hurtadas: la sabiduría ofrece vino para su festín, y la locura, el agua de los placeres prohibidos. En Palestina se tenía el agua por cosa de regalo por su rareza.

10 3 No hambrea: no permitirá que pase necesidad, y lo mismo enseñó Jesu-Cristo (Mt. 6, 24).

9 Quien anda en la inocencia camina seguro,
mas el que tuerce sus caminos será descubierto [f].
10 Quien guiña los ojos producirá sufrimiento,
mas el que arguye con franqueza origina paz [g].
11 Fuente de vida es la boca del justo,
mas la boca de los malos encubre violencia [h].
12 El odio despierta querellas,
mas el amor todas las faltas encubre.
13 En los labios del inteligente se halla la sabiduría,
mas la vara es para las espaldas de quien carece de cordura.
14 Los labios esconden su ciencia,
mas la boca del insensato es causa próxima de ruina.
15 La fortuna del rico es su plaza fuerte,
causa de ruina de los pobres es su indigencia.
16 La ganancia del justo es para vida;
el lucro del malvado, para pecado [i].
17 Senda de vida es quien guarda la instrucción,
mas el que olvida la reprensión va descarriado.
18 Los labios *rectos* [j] ocultan el odio,
mas quien difunde la calumnia es un insensato.
19 En el mucho parlar no falta pecado,
mas quien refrena sus labios es hombre prudente.
20 Plata escogida es la lengua del justo,
el corazón de los malos es como nada.
21 Los labios del justo guían a muchos,
mas los necios mueren por falta de seso.
22 La bendición de Yahveh es la que enriquece,
y no lleva consigo esfuerzo.
23 Como es para el necio cosa de juego el cometer una infamia,
así [el adquirir] sabiduría para el hombre inteligente.
24 Lo que teme el malvado, eso le acaece,
mas el deseo de los justos les *es concedido* [k].
25 Según pasa el torbellino, desaparece el malvado,
mas el justo descansa en cimiento eterno.
26 Como el vinagre a los dientes y el humo a los ojos,
tal es el haragán para quienes le han enviado.
27 El temor de Yahveh acrece los días,
mas los años de los impíos serán acortados.
28 La expectación de los justos causa alegría,
mas la esperanza de los malvados perecerá.
29 Un fortín es el camino de Yahveh para *el íntegro* [l],
mas causa de ruina para los autores de iniquidad.
30 El justo jamás vacilará,
mas los malvados no habitarán la tierra.

---

9 Quien anda en la inocencia...: esta simplicidad inocente es la que Jesús recomendaba a sus apóstoles.

12 El odio despierta querellas, porque el que por ese vicio está cegado desfigura los actos e intenciones del prójimo, de donde nacen las querellas.

14 Esconden su ciencia: otros, «son reservados en su saber (o conocimiento)», e. d., no hablan sino con pleno conocimiento de causa.

16 La ganancia del justo es para vida temporal y eterna.

20 Como nada o casi nada: lit., como poco, e. d., cosa de poco valor; Kit cree ha de leerse «frt»: *quasi obolus*.

22 Y no lleva...: e. d., sin que vaya acompañado o implique esfuerzo o sufrimiento. Otros, «y ningún esfuerzo añade a ella nada».

27 Serán acortados: o bien, son cortos.

28 La expectación de los justos causa alegría en este mundo, por la tranquilidad de conciencia que supone, y en el otro, porque así lo tiene Jesu-Cristo prometido.

29 Un fortín: o bien, como quieren otros, «Yahveh es un fortín o refugio para quienes caminan en la integridad o justicia».

31 La boca del justo produce sabiduría,
mas la lengua perversa será arrancada.
32 Los labios del justo destilarán [m] benevolencia;
mas la boca de los malvados, perversidades.

11 1 La balanza fraudulenta es abominación de Yahveh,
mas la pesa cabal es su complacencia.
2 Venida la soberbia, vendrá también la ignominia,
mas con los humildes está la sabiduría.
3 La inocencia de los rectos los dirige,
mas la perversidad de los pérfidos los destruye.
4 De nada sirve la riqueza en el día de la cólera,
mas la justicia salva de la muerte.
5 La justicia del inocente le allana el camino,
mas en su propia maldad caerá el malvado.
6 La justicia de los rectos los salva,
mas en su propia maldad los pérfidos son presos.
7 En muriendo el malvado se desvanece su esperanza
y la expectación de los inicuos fenece.
8 El justo es librado de la angustia,
mas en su lugar penetra el malvado.
9 Con la boca el hipócrita arruina a su prójimo [a],
mas mediante su saber los justos son salvados.
10 En la felicidad de los justos se goza la ciudad,
cuando perecen los malos regocíjase ella.
11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad,
mas por la boca de los malos es derruída.
12 El que menosprecia a su prójimo carece de seso,
mas el hombre inteligente guarda silencio.
13 El calumniador descubre los secretos,
mas el de ánimo leal mantiene oculta la cosa.
14 Cuando falta el buen gobierno, cae el pueblo,
mas la salud radica en la abundancia de consejeros.
15 Padecerá daño seguro quien sale fiador de extraño,
mas el que aborrece los compromisos vive tranquilo.
16 La mujer agraciada alcanza honor [b],
y los hombres decididos consiguen riqueza.
17 El hombre compasivo beneficia a su alma,
mas el cruel perjudica a su propia carne.
18 El malvado realiza ganancia engañosa,
mas quien siembra justicia obtiene un galardón duradero.
19 El que *ejercita* [c] la caridad es para vida;
mas quien persigue el mal, para su muerte [d].
20 Abominación de Yahveh son los de perverso corazón,
mas los íntegros de conducta le son gratos.
21 En verdad, el malvado no quedará impune,
y la prole de los justos será salvada.

---

11 4 En el día de la cólera: del inexorable juicio de Dios.
7 Su esperanza: de felicidad duradera y de futura impunidad.
8 De la angustia: Proveniente de la persecución que aquí abajo padece el justo de parte de sus enemigos.
14 El buen gobierno: lit., «la reflexión» (o los avisos cuerdos) en el gobierno del Estado. || Abundancia de consejeros: e. d., buenos y prudentes.
16 La mujer agraciada: las versiones antiguas traducen «virtuosa», sin restringir la significación de dicho adjetivo a las ventajas exteriores.
21 En verdad: lit., mano a mano (cf. G: «el que pone la mano en la mano injustamente»), expresión que algunos vierten ¡la mano en alto!, y que indica la certidumbre derivada del ademán.

22 Anillo de oro en hocico de puerco
es la mujer hermosa y carente de juicio.
23 El deseo de los justos es sólo el bien,
la esperanza de los malvados es la cólera.
24 Hay quien da liberalmente y obtiene más,
y quien ahorra más de lo justo y, sin embargo, viene a escasez.
25 El alma generosa será saciada,
y quien riega también él mismo será regado.
26 Al que acapara el trigo maldícelo el pueblo,
mas bendición obtiene la cabeza de quien lo vende.
27 Quien inquiere el bien busca el favor [divino],
y quien rebusca el mal, [a ése] lo alcanzará.
28 Quien confía en sus riquezas, ése caerá [e];
mas como follaje los justos rebrotarán.
29 Quien perturba su casa heredará viento,
y el necio haráse esclavo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo [f] es un árbol de vida,
y quien conquista las almas es sabio [g].
31 Si el justo recibe en la tierra su paga,
¡cuánto más el malvado y el pecador!

12 1 Quien ama la corrección ama la ciencia,
el que odia la reprensión es un estúpido.
2 El bueno alcanza la benevolencia de Yahveh,
mas al hombre de malos designios lo condena.
3 No se afirma el hombre por la impiedad,
mas la raíz de los justos no será conmovida.
4 Una mujer virtuosa es la corona de su marido,
mas la desvergonzada es cual caries en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son equidad;
las tramas de los malvados, fraude.
6 Las palabras de los impíos son una trampa sangrienta [a],
mas la boca de los rectos los salva.
7 Los impíos son trastornados y no existen ya,
mas la casa de los justos permanece en pie.
8 Con arreglo a su inteligencia es loado el hombre,
mas el perverso de corazón incurrirá en desprecio.
9 Más vale quien es estimado en poco *y se basta a sí mismo* [b]
que quien se precia de grande y no tiene pan.

---

22 EN HOCICO DE PUERCO: el anillo en la nariz que usaban las mujeres orientales como adorno (el *nézem*) resulta ridículo en ese animal. Quería Salomón decir que la belleza exterior es digna de desprecio si no es reflejo de la inteligencia y virtud.

24 DA LIBERALMENTE...: lit., dispersa, derrama o disipa. || VIENE A ESCASEZ: e. d., empobrece.

25 ALMA GENEROSA: más lit., el alma de bendición, e. d., quien gusta de bendecir. || QUIEN RIEGA: o refrigera o apaga la sed de otro, le reanima.

30 EL FRUTO DEL JUSTO: no es en este mundo la recompensa que su conducta le merece, sino sus propios actos, que por el ejemplo son para los demás árbol de vida. QUIEN CONQUISTA LAS ALMAS...: o bien, ganar los corazones es la empresa del sabio; otros, «y la violencia arranca los caminos»; o con G: «y los caminos de los impíos son arrancados antes de tiempo».

12 1 QUIEN AMA LA CORRECCIÓN...: porque nos enseña a conocer nuestros defectos y enmendarlos.

2 AL HOMBRE... CONDENA: cf. V: «aquel que pone su confianza en sus propios pensamientos obra como impío».

3 NO SE AFIRMA: es aquí el hombre comparado a un árbol; el impío es árbol sin raíces, derribado luego por la tentación; el justo tiene raíces firmes e inmobles, porque es Dios el suelo donde se afirman.

4 MUJER VIRTUOSA: fuerte, hacendosa...

5 LOS PENSAMIENTOS: o consejos.

8 CON ARREGLO A SU INTELIGENCIA: recibida de Dios y perfeccionada por la educación y la práctica de la vida.

10 El justo atiende a las necesidades de su ganado,
mas las entrañas de los malvados son crueles.
11 Quien cultiva su tierra sáciase de pan,
mas quien persigue cosas vanas carece de seso.
12 El impío desea aquello en que los malos suelen ser enredados,
mas la raíz de los justos está firmemente arraigada [c].
13 En transgresión de labios *se enreda* [d] el malvado,
mas el justo logra salir del aprieto.
14 Del fruto de su boca hártase cada uno <de bienes> [e],
y las obras de las manos del hombre a él revierten.
15 El camino del insensato es derecho a sus ojos,
mas el que escucha el consejo es sabio.
16 El necio *da a conocer* [f] al momento su cólera,
mas el cauto disimula el ultraje.
17 El que propala veracidad anuncia justicia;
mas el testigo falso, engaño.
18 Hay quien profiere palabras como estocadas,
mas la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecerá para siempre;
mas la lengua mentirosa, por un instante.
20 El dolo anida en el corazón de quienes meditan el mal,
mas la alegría poseen quienes aconsejan la paz.
21 No le acaece al justo desgracia alguna,
mas los malvados llénanse de males.
22 Abominación de Yahveh son los labios mendaces,
mas quienes obran con probidad le son gratos.
23 El hombre cauto encubre su ciencia,
mas el corazón de los insensatos proclama su necedad.
24 La mano diligente señoreará,
mas la indolente se tornará tributaria.
25 La cuita en el corazón del hombre lo abate,
mas una palabra buena lo regocija.
26 El justo aventaja a su prójimo,
mas el camino de los malvados los extravía.
27 No tostará [g] el perezoso su caza,
mas un tesoro valioso es el hombre diligente.
28 En el sendero de la justicia está la vida,
mas el camino *tortuoso* [h] lleva *a* [i] la muerte.

13 1 Un hijo sabio la instrucción *ama* [a],
mas el incorregible no escucha la amonestación.
2 Del fruto de su boca goza el hombre de bien,
mas el apetito de los pérfidos es la violencia.
3 El que vigila su boca guarda su vida,
quien mucho abre sus labios [busca] su ruina.
4 *Quiere* [b], mas sin eficacia, el perezoso;
pero el alma de los diligentes será satisfecha.

12 DESEA AQUELLO: en que se afirman sus semejantes para aprovecharse de sus equivocaciones. AQUELLO... ENREDADOS: así quizá H, pero es dudoso. Otros interpretan: «el provecho de los malos», «es una red de males», «es la fortaleza de los peores» V, etc.; otros corrigen diversamente.

15 EL CAMINO: e. d., que el insensato lleva su consejo en su cabeza y el prudente no es sabio a sus propios ojos.

18 ESTOCADAS: lit., heridas.

23 PROCLAMA SU NECEDAD: el que es ignorante, siempre cree que ignoran los demás lo que él acaba de aprender.

26 EL JUSTO AVENTAJA A SU PRÓJIMO: G «el justo ilustrado se amará a sí propio»; V «quien por el amigo desprecia el daño es justo»; muchos corrigen: «el justo *vigila su dehesa*», etc.

27 NO TOSTARÁ o asará el perezoso su caza: otros corrigen «*no apresa* (o atrapará, c. G) indolencia su caza»... TESORO VALIOSO ES: o bien, con otros, se le concede al hombre diligente.

5 Odia el justo lo que es mentira,
mas el impío obra vergonzosa e ignominiosamente.
6 La justicia guarda al que camina intachablemente,
mas la maldad trastorna al pecador.
7 Hay quien se las echa de rico y no tiene nada,
quien se hace el pobre y posee riqueza copiosa.
8 El rescate de la vida de un hombre es su riqueza,
mas el pobre no escucha la amonestación [c].
9 La luz de los justos alegra con su brillo,
mas la lámpara de los impíos se extingue.
10 El vacuo [d], por la soberbia origina contiendas,
mas con los que se dejan aconsejar [e] está la sabiduría.
11 La riqueza *hecha muy de prisa* [f] se desvanece,
mas quien la acumula poco a poco la multiplica.
12 Esperanza diferida enferma el corazón,
mas árbol de vida es el deseo llevado a efecto.
13 Quien menosprecia la palabra recibirá daño,
mas el que respeta el precepto será recompensado.
[*Las almas engañadoras yerran en los pecados,
mas los justos son compasivos y se apiadan.*] [g]

14 La enseñanza del sabio es fuente de vida
para escapar de los lazos de la muerte.
15 Una inteligencia sana produce gracia,
mas la conducta de los desleales es *su infortunio* [h].
16 *Todo* [i] hace el cuerdo con reflexión,
mas el insensato despliega necedad.
17 Un mal mensajero *provoca* [j] la desgracia,
mas el legado fiel es medicina.
18 Miseria e ignominia a quien desecha la corrección,
mas el que atiende a la amonestación es honrado.
19 El deseo cumplido es dulce al alma,
y los necios abominan apartarse del mal [k].
20 Quien anda con sabios se hará [l] sabio;
el que se allega a necios, se les semejará.
21 A los pecadores persigue la desgracia,
mas a los justos recompensará el bien [m].
22 El bueno deja herencia a los nietos,
mas está reservada al justo la fortuna del pecador.
23 Abunda en alimento la roturación de los pobres,
mas hay quien [n] perece por falta de justicia.
24 El que ahorra la verga odia a su hijo,
mas quien lo ama aplica pronto el castigo.
25 El justo come hasta saciar su alma,
mas el vientre do los impíos padecerá escasez.

---

13 8 El rescate... : e. d., el rescate de faltas que ha cometido contra el orden jurídico.

10 Origina contiendas: porque es egoísta, y el desprecio de los otros es el principio del orgullo.

15 Inteligencia sana: lit., buena; otros, int. formada o cultivada. || Produce gracia: se granjea el favor.

16 Despliega necedad: por eso dice un crítico famoso que es gran lástima no tener bastante talento para hablar ni bastante juicio para callarse.

17 Mal mensajero: V «el mensaj. del impío». || Es medicina: o bien, acarrea salud.

22 Está reservada al justo: este proverbio expresa un hecho moral atestiguado por la experiencia: los bienes honestamente adquiridos pasan a los herederos; los mal adquiridos no pasan al tercer heredero.

23 Roturación de los pobres: e. d., el campo recién roturado por los pobres; V «los barbechos *de los padres*»; Kit l. c. G: «de los justos o rectos».

14 [1] La mujer sabia edifica su casa,
mas la necia con sus manos la derruye.
[2] El que anda en *rectitud* [a] teme a Yahveh,
mas quien emprende caminos torcidos lo desprecia.
[3] La boca del necio encierra verga para la soberbia [b],
mas los labios de los sabios los guardan.
[4] Donde no hay bueyes, el pesebre está vacío [c],
mas la abundancia de las cosechas estriba en el vigor de los toros.
[5] Testigo fiel no miente,
mas profiere mentiras testigo falso.
[6] El petulante busca la sabiduría, mas no la halla ;
en cambio, para el inteligente la ciencia es fácil.
[7] Márchate de ante el hombre insensato,
pues no conocerás en él labios sabios.
[8] La sabiduría del prudente es conocer [d] su camino,
mas la estupidez de los necios es causa de desengaño.
[9] Los necios se mofan del pecado,
mas entre los rectos mora el beneplácito [divino].
[10] El corazón conoce su propia amargura,
y en su alegría no se mezcla el extraño.
[11] La casa de los malvados es arrasada,
mas la tienda de los rectos florecerá.
[12] Hay camino que parece recto al hombre,
mas su desenlace caminos de muerte.
[13] Incluso en la risa se contrista el corazón
y la alegría remata en duelo.
[14] Se saciará de sus caminos el de corazón infiel
y *de sus obras* [e] el hombre de bien.
[15] El simple cree cualquier palabra,
mas el cauto presta atención a sus pasos [f]

[Al hijo doloso nada le saldrá bien,
mas al siervo sabio le serán prósperas las acciones y será enderezado su camino.] [g]

[16] El sabio teme y se aparta del mal,
mas el insensato se arrebata y se siente seguro.
[17] El presto a la cólera comete locuras,
mas el hombre prudente soporta.
[18] Los simples tienen por herencia la necedad,
mas los cautos se coronan de ciencia.
[19] Los malos se inclinarán ante los buenos,
y los impíos ante las puertas del justo.
[20] Incluso a su amigo resulta odioso el pobre,
mas los amigos del rico son numerosos.

---

14 [1] La mujer sabia : otros, «la sabiduría de las mujeres» (lit., «la más sabia de las mujeres»), prps. l. sólo *La Sabiduría.* || Edifica su casa : por su continua permanencia en el hogar doméstico y la misteriosa autoridad que Dios le ha conferido sobre sus hijos.

[4] El pesebre está vacío : e. d., no hay comida, porque no se trabaja el campo y faltan las cosechas. Los bueyes eran los animales que para esas faenas se empleaban.

[9] Los necios... : otros, «el pecado se burla de los insensatos...». Otros corrigen H, que parece mal conservado : «El insensato se burla del sacrificio por el delito...» o «*En las tiendas* de los necios *mora* culpa, mas *en las casas* de los rectos, complacencia»...

[11] La casa de los malvados : porque, apegados a la presente vida, no aspiran a la eterna, como el justo, que se considera como peregrino y lo dice hasta con la tienda en donde vive muchas veces. Todo esto en lenguaje figurado.

[17] Presto a la cólera : lit., estrecho de narices, e. d., impaciente, no sufrido.

[19] Se inclinarán : lo dice por la costumbre que había en el Oriente de que los prisioneros de guerra permaneciesen extendidos y encadenados a las puertas de sus vencedores.

21 Quien desprecia a su prójimo [h] peca,
mas quien se apiada de los desgraciados [i] es feliz.

[*Quien cree en el Señor ama la misericordia.*] [j]

22 ¿No yerran los que maquinan el mal
y amor y lealtad [experimentan] quienes meditan el bien?
23 Todo esfuerzo reporta fruto,
mas la charlatanería sólo conduce a la penuria.
24 Corona de los sabios es *su destreza* [k],
guirnalda [l] de los insensatos su necedad.
25 El testigo fiel es un salvador de vidas;
mas quien profiere mentiras, decepción [m].
26 En el temor de Yahveh hay confianza firme,
y sus hijos tendrán un refugio.
27 El temor de Yahveh es fuente de vida
para escapar de los lazos de la muerte.
28 En la abundancia del pueblo radica la gloria del rey,
mas la falta de población es la ruina de *un príncipe* [n].
29 El lento para la cólera es rico de inteligencia,
mas el de carácter arrebatado manifiesta su necedad.
30 Vida de los cuerpos es un corazón reposado,
mas caries de los huesos es la envidia.
31 Quien oprime al pobre, escarnece a su Hacedor;
en cambio, lo honra quien se apiada del necesitado.
32 Por su maldad cae el impío,
mas el justo está seguro en su *probidad* [o].
33 En el corazón del inteligente reposa la sabiduría,
mas en medio de los insensatos *no aparece* [p].
34 La justicia enaltece a una nación,
mas el pecado *rebaja* [q] a los pueblos.
35 El servidor inteligente goza del favor del rey,
mas su enojo sufrirá el inepto.

15 1 Una respuesta blanda aplaca el furor,
mas una palabra molesta suscita la ira.
2 La lengua de los sabios *destila* [a] la ciencia,
mas la boca de los necios charla sandeces.
3 En todo lugar están los ojos de Yahveh,
escrutando a malos y buenos.
4 La dulzura de la lengua es árbol de vida,
mas la que encierra perversidad destroza el ánimo.
5 El necio desprecia la corrección de su padre,
mas quien atiende la reprensión obra prudentemente.

[*En la abundancia de justicia hay grandísima virtud,
mas los pensamientos de los impíos serán desarraigados*] [b].

6 En la casa del justo hay riqueza abundante,
mas en las ganancias del malvado hay ruina.
7 Los labios de los sabios esparcen la ciencia,
mas no así el corazón del insensato.

---

26 CONFIANZA FIRME: o bien, «un refugio seguro», como prefieren otros; Kit l. en vez de *firme:* «(está la confianza) *del fuerte*».

28 EN LA ABUNDANCIA DEL PUEBLO: dice que la gloria del rey está en que su pueblo prospere por la fecundidad del hogar doméstico y no tanto por las conquistas, aunque sean éstas legítimas.

29 LENTO PARA LA CÓLERA: lit., ancho de narices o longánime, paciente. || CARÁCTER ARREBATADO: lit., corto de espíritu.

8 El sacrificio de los impíos es abominación para Yahveh,
mas la oración de los rectos le complace.
9 Abominable a Yahveh es el camino del malvado,
mas ama a quien va tras la justicia.
10 Corrección dura merece quien abandona el sendero,
el que aborrece la reprensión morirá.
11 *Seol* y *abaddón* [hállanse patentes] ante Yahveh,
¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres!
12 No gusta el indócil de que se le reprenda,
ni [por eso] a los sabios frecuenta.
13 Un corazón contento alegra el semblante,
mas en el agobio del corazón se abate el ánimo.
14 El corazón del inteligente busca la ciencia,
mas la boca de los insensatos se apacienta de necedad.
15 Todos los días del miserable son malos,
mas el de corazón alegre [disfruta de] un perenne banquete.
16 Más vale poco con temor de Yahveh
que tesoro copioso con inquietud.
17 Mejor es ración de legumbres donde hay cariño
que toro cebado donde hay odio.
18 El hombre iracundo provoca querellas,
mas el tardo a la cólera apacigua las contiendas.
19 El camino del perezoso es como seto de espinas,
mas el sendero de los *diligentes* [c] es expedito.
20 El hijo sabio alegra a su padre,
mas el hombre necio menosprecia a su madre.
21 La necedad alegra al carente de seso,
mas el hombre inteligente sigue el recto camino.
22 Fracasan los planes donde no hay consejo,
mas con abundancia de consejeros llévanse a efecto.
23 El hombre experimenta alegría por una respuesta de su boca,
y una palabra a tiempo, ¡cuán buena es!
24 Senda de vida hacia arriba sigue el entendido
para escapar de lo profundo del *seol*.
25 La casa de los soberbios demolerá Yahveh;
en cambio, afirma los lindes de la viuda.
26 Abominación para Yahveh son los planes del malo,
mas puros [a sus ojos] los dichos placenteros.
27 Conturba su casa quien obtiene una ganancia ilícita,
mas quien odia los regalos vivirá.
28 El corazón del justo medita al responder,
mas la boca de los impíos charla cosas malas
29 Lejos está Yahveh de los malvados,
mas la oración de los justos escucha.
30 El brillo de los ojos alegra el corazón,
una buena nueva engorda los huesos.
31 La oreja que escucha la reprensión saludable,
en medio de los sabios mora.

---

15 8 El sacrificio de los impíos: téngase en cuenta, para entender esto, que los sacrificios de la ley antigua no tenían valor como los de la nueva, *ex opere operato*.

11 Seol y abaddón: equivalen a región de los muertos, tumba, etc.

13 Un corazón contento: porque la cara es el reflejo de los sentimientos del alma.

17 Es ración de legumbres: en Oriente, donde son las legumbres el ordinario alimento, la carne de animal cebado es alimento de fiestas.

19 Como seto de espinas: o porque le parece todo dificultoso o porque le atrae su defecto males continuos.

24 Hacia arriba: e. d., en prosperidad creciente.

30 El brillo de los ojos...: o bien, el corazón alegre muestra ojos brillantes, lúcidos, serenos. Significa que alegra el corazón de aquel a quien miran.

32 Quien rechaza la corrección desprecia su alma,
mas quien escucha la amonestación adquiere seso.
33 El temor de Yahveh es educación para la sabiduría,
y precede a la gloria la humildad.

16 1 Al hombre corresponden los proyectos del corazón,
mas de Yahveh procede la respuesta de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son puros a sus ojos,
mas quien sondea los espíritus es Yahveh.
3 Descubre a Yahveh tus obras,
y tus proyectos se llevarán a efecto.
4 Todo ha hecho Yahveh para su fin,
y también al malo para el día de la desgracia.
5 Abomina Yahveh a todo altanero de corazón,
ciertamente no quedará impune.
[*El principio del camino bueno es hacer justicia,
pues ante Dios es más acepta que inmolar víctimas*] [a].
6 Por la misericordia y la fidelidad la culpa se expía,
mediante el temor de Yahveh se aparta del mal.
7 Cuando agradan a Yahveh los caminos de un hombre,
incluso a sus enemigos reconcilia con él.
8 Mejor es poco con justicia
que abundancia de rentas sin equidad.
9 El corazón del hombre traza su camino,
mas Yahveh dirige sus pasos.
10 Un oráculo hay sobre los labios del rey,
en el juicio no yerra su boca.
11 Balanza y platillos justos [b] son de Yahveh,
obra suya son todas las pesas de la bolsa.
12 Abominación para los reyes es el obrar maldad,
pues por la justicia afiánzase el trono.
13 Complácese el rey en labios justos
y a quien habla con rectitud él ama.
14 El furor del rey es heraldo de muerte,
mas un hombre sabio lo aplaca.
15 En la serenidad del semblante del rey está la vida,
y su favor es cual nube de lluvia tardía.
16 Adquirir sabiduría vale más que el oro,
y adquirir inteligencia es preferible a la plata.
17 La calzada de los rectos aparta del mal,
guarda su alma quien custodia atentamente su camino.
18 Preludio de ruina es la soberbia,
y precursor de caída la altivez de espíritu.
19 Más vale ser manso de espíritu con los humildes
que repartir botín con los soberbios.
20 Quien atiende a la palabra halla felicidad,
y quien confía en Yahveh es dichoso.
21 El sabio de corazón es proclamado inteligente,
y dulzura de labios acrece la fuerza persuasiva.

---

16 4 Para su fin: V «por sí mismo», S «por quienes le obedecen».
5 Hacer justicia es aquí obedecer la ley divina.
10 Un oráculo hay: quiere dar a entender que quien está a la cabeza de una nación recibe de Dios gracias de estado en relación con las necesidades de su cargo, una experiencia, una penetración que hace pensar a su pueblo que adivina.
11 Balanza y platillos: no significa este v. que los juicios del Señor están arreglados con peso y medida, sino que los pesos y medidas son consagrados y que deben ser tan justos como los juicios y obras de Dios.
15 Vida: e. d., prosperidad. || Lluvia tardía: la que cae después de las otoñales, hacia abril, muy benéfica para las cosechas.
16 Cf. 3, 14, y 8, 10.

22 Fuente de vida es la inteligencia *para quien la posee* [a],
y el castigo de los necios es la necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente su boca,
y sobre sus labios crece la fuerza persuasiva.
24 Un panal de miel son los dichos placenteros:
dulzura para el alma y refrigerio para los huesos.
25 Hay camino que parece recto al hombre,
mas su desenlace son caminos de muerte.
26 Las apetencias del trabajador laboran por éste,
pues incítale su boca.
27 El hombre vil excava maldad,
y sobre sus labios hay como un fuego ardiente.
28 El hombre perverso promueve querellas
y el chismoso divide a los amigos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo
y condúcelo por camino no bueno.
30 Quien *guiña* [d] sus ojos *maquina* [e] intrigas;
el que se muerde los labios ha consumado el mal.
31 Corona de honor son las canas,
por el camino de la justicia se logran.
32 Mejor es el sufrido que un héroe,
y quien domina su ánimo que el expugnador de una ciudad.
33 Métense las suertes en el seno,
mas de Yahveh pende toda decisión.

17 1 Mejor es un pedazo de pan seco acompañado de paz
que casa llena de carne de sacrificios con pendencia.
2 El esclavo inteligente domina al hijo deshonroso,
y entre los hermanos compartirá la herencia.
3 Como el crisol la plata y la hornaza el oro,
así prueba Yahveh los corazones.
4 El malo atiende al labio engañador,
el mentiroso da oídos a la lengua perniciosa.
5 Quien se mofa del pobre escarnece a su Hacedor,
y el que se alegra de un infortunio [a] no quedará impune.
6 Corona de los ancianos son los nietos
y la gloria de los hijos son sus padres.
7 No sienta bien al necio un lenguaje elevado [b],
mucho menos al noble un lenguaje mentiroso.
8 Una piedra mágica es el soborno a los ojos de quien lo posee:
a doquier se vuelva logra éxito.

---

22 Y EL CASTIGO...: o bien, «y la doctrina de los n. es necedad» (cf. V).

23 Cf. 14, 12.

26 LAS APETENCIAS: o bien, las necesidades vitales o corporales del hombre, sus ansias de vivir, le impulsan al trabajo. El v. recuerda nuestro refrán: «Tripas llevan piernas...»

27 EXCAVA MALDAD: e. d., es artífice de maldad, es un pozo de maldad.

31 CORONA DE HONOR: las canas no son honra sino cuando suponen algo más que años: méritos, virtud.

33 MÉTENSE LAS SUERTES EN EL SENO: o bien, agítanse en el bollo o seno del vestido del sumo sacerdote, a modo de urna.

17 2 DOMINA AL HIJO: equivale a decir que para lograr éxito valen más las dotes de inteligencia que la nobleza de la sangre.

3 ASÍ PRUEBA YAHVEH: el fuego de que se sirve Dios para probar al hombre es el dolor, la tentación o la muerte.

5 El primer estico es semejante a 14, 31.

6 CORONA DE LOS ANCIANOS: la familia numerosa es una bendición de Dios y siempre la han considerado así los justos, lo mismo en el Antiguo que en el Nuevo Testamento.

8 QUIEN LO POSEE: e. d., quien lo emplea, quien lo da.

9 Quien encubre la falta busca la amistad,
mas el que la repite en sus palabras divide a los amigos.
10 *Una* [c] reprensión en el inteligente
es más que cien golpes al insensato.
11 Sólo la rebeldía busca el malo,
mas mensajero cruel le será enviado.
12 Tope el hombre con osa despojada de sus oseznos
antes que con loco en su delirio.
13 A quien devuelve mal por bien
no se le apartará el mal de su casa.
14 Cual suelta de aguas es el comienzo de una disputa ;
retírate, pues, antes que la pendencia se entable.
15 Quien justifica al culpable como quien condena al inocente,
ambos a dos son abominación para Yahveh.
16 ¿A qué el dinero en mano del insensato
para adquirir sabiduría, no habiendo seso?
17 En todo tiempo ama el amigo,
y nace hermano en la desgracia.
18 Hombre carente de seso es quien adquiere compromisos,
quien sale fiador por su prójimo.
19 Ama el crimen quien ama las riñas ;
el que hace alta su puerta busca la ruina.
20 El de falso corazón no halla ventura,
y el versátil en su lenguaje cae en desgracia.
21 Quien cría a un necio es para su desventura,
y no tendrá alegría el padre de un inepto.
22 Corazón alegre constituye buen remedio,
mas un espíritu abatido seca los huesos.
23 El malo acepta regalos del seno
para torcer las vías de la justicia.
24 Ante el rostro del inteligente está la sabiduría,
mas los ojos del necio están en el extremo de la tierra.
25 Pesadumbre de su padre es el hijo necio
y amargura de la que lo dió a luz.
26 Tampoco está bien multar al justo,
[mas] golpear a nobles sobrepasa la medida.
27 Quien ahorra sus palabras posee inteligencia,
y el sereno [d] de espíritu es hombre de talento.
28 Incluso el necio que se calla es tenido por sabio,
y cuando cierra sus labios, por inteligente.

18 1 *Pretextos* [a] busca quien desea separarse [de otro],
por todos los medios entabla pendencia.
2 No halla placer el necio en la inteligencia,
sino en manifestar su corazón.

---

9 QUIEN ENCUBRE LA FALTA : por eso dice La Bruyère que no puede ser firme la amistad de aquellos que no están dispuestos a perdonarse las faltas.

16 EL DINERO : propiamente es la retribución que se da al profesor. El v. podría traducirse : «¿A qué el dinero en mano del necio? ¿Para adquirir sabiduría no teniendo inteligencia?»

18 ADQUIERE COMPROMISOS : lit., «toca o choca la mano» en señal de aceptarlo. || POR SU PRÓJIMO : mal conocido, parece querer decir. Cf. el v. c. 6, 1-5 ; 11, 15.

19 AMA EL CRIMEN o el pecado, la transgresión, y también su castigo correspondiente. Otros corrigen H y leen : *la herida cruenta.* || EL QUE HACE ALTA SU PUERTA : otros, entienden esta de la abertura de la boca, y vierten «y quien es arrogante de boca...».

23 ACEPTA REGALOS : la máxima es contra los jueces venales, que no faltaban entre los judíos, a pesar de los anatemas de la ley (Ex. 23, 8). || DEL SENO : e. d., «sinus cavus vestis», en que se esconde el dinero ; otros vierten «regalos *secretos*».

24 ANTE EL ROSTRO : e. d., en íntima comunicación con, en relación con.

27 SERENO DE ESPÍRITU : o bien, de sangre fría.

18 1 SEPARARSE : e. d., romper con otro ; V «recedere ab amico».

2 SINO EN MANIFESTAR SU CORAZÓN : e. d., descubrir sus pensamientos, porque es la locura lo que le guía.

3 Cuando llega el *mal* [b], viene también el desprecio,
y con la ignominia, el oprobio.
4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre,
torrente desbordado la fuente de la sabiduría.
5 Guardar consideración al malvado no está bien,
para impedir al justo su triunfo en el juicio.
6 Los labios del necio promueven contiendas,
y su boca llama a los azotes.
7 La boca del necio es su ruina,
y sus labios, trampa para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como manjares exquisitos,
y bajan a lo más profundo de las entrañas.

[*El temor abate al perezoso,*
mas las almas de los afeminados hambrearán] [c].

9 También quien es flojo en su trabajo
es hermano del destructor.
10 Torre fuerte es el nombre de Yahveh :
a ella se acorre el justo y está seguro.
11 La fortuna del rico es su ciudad fuerte,
y cual muralla elevada es en su opinión.
12 Antes de la caída, el corazón del hombre es orgulloso,
mas a la gloria precede la humildad.
13 A quien da una respuesta antes de escuchar,
correspóndele la necedad y la confusión.
14 El espíritu del hombre soporta su enfermedad ;
mas al espíritu abatido, ¿quién lo sostendrá?
15 El corazón inteligente adquiere saber,
el oído de los sabios busca la ciencia.
16 El regalo de un hombre le abre camino
y ante los grandes procúrale acceso.
17 Parece tener razón el primero que comparece en el litigio,
pero viene su contrincante y se examina [el caso].
18 La suerte pone fin a las disputas
y decide entre los poderosos.
19 Hermano *ayudado por su hermano* [d] es *como* [e] ciudad fuerte,
y las querellas [f] son como los cerrojos de un palacio.
20 Del fruto de la boca de un hombre hártase su vientre,
del producto de sus labios se sacia.
21 Muerte y vida están en manos de la lengua :
los que gustan de usarla *comerán* [g] de sus frutos.
22 Quien ha hallado mujer [h] ha hallado felicidad
y un favor ha recibido de Yahveh.

[*Quien repudia la mujer buena repudia la felicidad,*
mas quien retiene a la adúltera es necio e impío] [i].

---

5 Guardar consideración : o bien, tomar partido a favor de, favorecer.
8 Manjares exquisitos : alimentos deliciosos. Voz oscura ; otros vierten «se deslizan suavemente» (así Joüon).
9 Hermano del destructor : e. d., semejante por naturaleza a quien destruye sus obras.
12 Antes de la caída : quiere decir que «el orgullo es un rebajamiento interior del hombre que llama como castigo un abatimiento exterior análogo».
14 El espíritu del hombre : o también, el espíritu viril. | ¿Quién lo sostendrá? : o también, ¿quién lo soporta?
21 Muerte y vida : por el gran papel que las palabras desempeñan a veces en nuestra vida.

23 Por súplicas habla el pobre ;
en cambio, el rico responde con dureza.
24 *Hay* [j] compañeros que sirven de ruina [k],
mas existe amigo más unido que un hermano.

19 1 Vale más pobre que camina en su integridad
que quien tuerce *sus caminos* [a] y es *rico* [b].
2 Sin ciencia, ni el celo es bueno,
y el presuroso de pies yerra.
3 La necedad del hombre pervierte su camino
y contra Yahveh irrítase su corazón.
4 Las riquezas allegan muchos amigos ;
en cambio, el pobre, de su amigo se ve separado.
5 El testigo falso no quedará impune,
y quien exhale mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor del príncipe
y todos son amicísimos de quien da.
7 Todos los hermanos del pobre le odian,
¡cuánto más sus amigos se alejan de él!
Quien solo sigue palabras nada tendrá [c].
8 El que adquiere seso ámase a sí mismo,
quien guarda prudencia encuentra la felicidad.
9 Testigo falso no quedará impune,
y quien exhala mentiras perecerá.
10 No sienta bien al necio vida regalada,
mucho menos al esclavo el dominar en los príncipes.
11 La sensatez del hombre hácele paciente,
y su gloria es pasar por alto las ofensas.
12 Rugido de león es la cólera del rey
y cual rocío sobre la hierba su favor.
13 Causa de infelicidad para sus padres es el hijo necio,
y gotera que fluye de continuo las querellas de una mujer.
14 Casa y riquezas son la herencia de los padres,
mas de Yahveh una mujer inteligente.
15 La pereza hace caer en el sopor,
y el alma negligente hambreará.
16 Quien guarda el precepto guarda su vida,
mas [d] el que menosprecia *la palabra* [e] morirá.
17 Presta a Yahveh quien se apiada del pobre,
y El le pagará su buena acción.
18 Castiga a tu hijo mientras existe esperanza,
mas no te dejes llevar hasta hacerlo morir.
19 El de cólera *violenta* [f] lleva la pena correspondiente,
pues si lo salvas le haces aún más violento.

---

23 En cambio, el rico : «¿Cómo va uno a comprender en la primera hora de la digestión que pueda nadie morirse de hambre?», dice un célebre satírico.

19 1 Quien tuerce sus caminos : e. d., el hombre de tortuosos caminos.
2 Sin ciencia (o talento), ni el celo : aquí *néfes* con el sentido de 'studium' (pasión, afán, actividad incontenida...) ; cf. V : «donde no hay ciencia de alma, no hay bien», versión literal también. || Presuroso de pies : o que precipita sus pasos.
6 Buscan el favor : o bien, «honran la persona», como dice V, e. d., lisonjean, adulan.
9 Cf. v. 9.
13 Gotera que fluye : «Tria faciunt domum intolerabilem : Perstillationes pluviae acerbitas mulieris et cinices», decía un proverbio árabe.
17 Su buena acción : o «sus réditos», como dice V. También puede traducirse, con otros, «su retribución».
18 Mientras existe esperanza : o también, porque hay esperanza [de corregirlo] (cf. V : «ne desperes») ; G «es el medio de darle buenas esperanzas».

20 Escucha el consejo y acepta la corrección,
para que te hagas sabio en tu fin.
21 Muchos proyectos hay en el corazón del hombre,
mas el designio de Yahveh es el que permanece.
22 El querer del hombre es su misericordia,
y mejor es el pobre que el hombre mentiroso.
23 El temor de Yahveh es prenda de vida,
y permanece saciado sin ser visitado por el mal.
24 El perezoso mete su mano en el plato
y ni siquiera la lleva a su boca.
25 Pégase al pendenciero y el simple es aleccionado,
y se reprende al inteligente y aprende ciencia.
26 Quien maltrata al padre y arroja a la madre
es hijo vil y que obra ignominiosamente.
27 Cesa, hijo mío, de escuchar la corrección,
y errarás lejos de las palabras de ciencia.
28 El testigo infame se burla de la justicia,
y la boca de los impíos desborda [g] iniquidad.
29 Prestas están para los burladores *las vergas* [h],
y los golpes para las espaldas de los necios.

20 1 Pendenciero es el vino, tumultuosa la bebida alcohólica;
quienquiera que se da a ellas no es sabio.
2 Rugido de león es *el furor* [a] del rey;
quien lo provoca falta contra sí mismo.
3 Honroso es para un hombre el dejarse de querellas;
en cambio, todo necio entabla pendencia.
4 Por el invierno el perezoso no ara;
busca en la época de la siega, y nada.
5 Cual aguas profundas es el consejo en el corazón humano,
y el hombre entendido lo saca a flor.
6 Muchos hombres pregonan cada uno su bondad [b],
mas hombre fiel, ¿quién lo hallará?
7 Camina en su integridad el justo,
felices sus hijos tras él.
8 Un rey sentado sobre el trono del juicio
disipa con su mirada todo mal.
9 ¿Quién puede decir: He purificado mi corazón,
estoy limpio de mi pecado?

---

20 SABIO EN TU FIN: quiere decir principalmente al fin de tu vida, porque la sabiduría enseña a vivir bien para tener beneficio.

22 EL QUERER o deseo del hombre...: así lit., pero prps. encontradas enmiendas. Cf. V: «El hombre necesitado es misericordioso.»

24 METE SU MANO EN EL PLATO: para entender este v. téngase en cuenta que el oriental no utiliza ordinariamente ningún instrumento para comer, fuera de los dedos.

20 1 PENDENCIERO: V «lujuriosa cosa», G «cosa no domada». | BEBIDA ALCOHÓLICA, o embriagadora, o fermentada, como hidromel, cerveza, sidra...

2 RUGIDO...: cf. 19, 12.

4 POR EL INVIERNO: otros, «en otoño»; V «propter frigus»; Zorell cr. prb. «después del invierno», cuando el campo ha de cultivarse.

5 EL HOMBRE ENTENDIDO: el sabio, y sobre todo si es oriental, habla poco y es muy observador. Por su penetración saca el secreto del corazón ajeno como el agua de una cisterna.

7 CAMINA EN SU INT. EL JUSTO: o bien, «quien camina en su integridad (o sencillez, inocencia) es justo». Prps. «quien camina en la integridad y la justicia»...

8 UN REY: el rey debe tener la sabiduría de reconocer el mal y fuerza para aniquilarlo.

9 ¿QUIÉN PUEDE DECIR...?: en esta incertidumbre ha querido Dios que encontremos un abrigo contra el orgullo, la presunción y la apatía espiritual.

10 Pesas diversas, medidas distintas,
ambas cosas son abominación para Yahveh.
11 Incluso el niño muestra por sus modos de obrar [b]
si su actuar [futuro] ha de ser puro y recto.
12 La oreja que oye y el ojo que ve,
Yahveh es quien hizo igualmente ambos.
13 No ames el sueño, no sea que empobrezcas;
abre tus ojos y [c] serás saciado de pan.
14 Malo, malo, dice el comprador;
mas en yéndose se gloría.
15 Existe el oro y muchedumbre de perlas,
mas el objeto más precioso son los labios instruídos.
16 Toma el vestido de quien salió fiador por ajeno,
y por *los extraños* [d] tómale prenda.
17 Dulce es al hombre el pan de la mentira,
mas luego se llena su boca de guijos.
18 Los proyectos por el consejo se realizan con acierto
y con astucia *ha de ser llevada* [e] la guerra.
19 Quien descubre secretos es un calumniador,
y al que abre mucho sus labios no frecuentes.
20 A quien maldice a su padre y su madre
se le apagará la antorcha en lo más profundo [f] de las tinieblas.
21 Propiedad *adquirida de prisa* [g] en su origen,
no será bendecida en su final.
22 No digas: «Pagaré el mal [que me hicieren]»;
confía en Yahveh y te librará.
23 Abominables le son a Yahveh pesas diversas,
y balanza fraudulenta no es buena.
24 De Yahveh [penden] los pasos del hombre,
pues el hombre, ¿cómo puede entender su camino?
25 Un lazo para el hombre es afirmar temerariamente: «consagrado»,
y tras los votos reflexionar.
26 Un rey sabio avienta a los malvados
y hace repasar sobre ellos la rueda.
27 Una antorcha de [h] Yahveh es el alma del hombre,
que escrudiña todas las intimidades de las entrañas.
28 La bondad y la fidelidad guardan al rey,
y con la clemencia se afirma su trono.
29 Gloria de los jóvenes es su fuerza
y ornato de los ancianos las canas.
30 Las heridas cruentas purifican del mal,
y los golpes, el fondo de las entrañas.

21 1 Cual arroyos de agua es el corazón del rey en la mano de Yahveh:
doquiera le place, El lo inclina.
2 Todo camino de un hombre es recto a sus ojos,
mas quien sondea los corazones es Yahveh.

---

10 PESAS DIVERSAS, MEDIDAS DISTINTAS: o bien, pesas y medidas de dos clases: lit., «piedra (pesa) y piedra» (pesa), «efá y efá».
11 POR SUS MODOS DE OBRAR, sus gustos y sus inclinaciones.
14 SE GLORÍA, felicita o alaba de la compra ventajosa.
15 LOS LABIOS INSTRUÍDOS: porque ellos son los que vierten la sabiduría del corazón.
17 DE GUIJOS: e. d., de alimento durísimo, de suerte infeliz.
24 LOS PASOS: o bien, «la actividad», como interpretan otros.
25 UN LAZO PARA EL HOMBRE: es un aviso para los tentados de hacer votos temerarios. || REFLEXIONAR: e. d., el meditarlo bien y arrepentirse de lo hecho.
26 LA RUEDA: la de carros o trillos; Kit 1. «y revierte (o paga) sobre ellos *su iniquidad*».

21 [a] Cf. 16, 2, 25; 14, 12; 20, 24.

3 Practicar la justicia y el derecho
es preferible para Yahveh a los sacrificios.
4 Altanería de ojos y engreimiento de corazón...,
la roturación [a] de los malos es pecado.
5 Los planes del diligente producen sólo ganancia,
mas todo precipitado, sólo indigencia.
6 Quien allega [b] tesoros con lengua mentirosa
es hálito fugaz [c] y *lazos* [d] de muerte.
7 La violencia de los impíos los arrastra tras sí,
porque rehusan practicar el derecho.
8 Sinuoso es el camino del hombre criminal;
mas la conducta del inocente, recta.
9 Mejor es habitar en rincón de terrado
que con mujer pendenciera tener casa común [e].
10 El alma del perverso ansía el mal,
y su prójimo no halla gracia a sus ojos.
11 Cuando es confundido el burlador, el simple vuélvese juicioso,
y cuando es instruído el sabio, adquiere ciencia.
12 El Justo considera la casa [f] del impío,
[y] precipita a los impíos en la desgracia.
13 El que cierra su oído al clamor del pobre,
también él gritará y no será escuchado.
14 Regalo en secreto aplaca la cólera,
y soborno en el seno, el furor violento.
15 Es un gozo para el justo practicar la justicia,
y espanto para los obradores de iniquidad.
16 El hombre que se extravía del camino de la razón,
en la comunidad de las sombras descansará.
17 Será hombre indigente quien ama el placer,
el que gusta del vino y el óleo no se enriquecerá.
18 De rescate para el justo sirve el impío,
y en lugar de los rectos el pérfido.
19 Vale más habitar en país desierto
que con mujer pendenciera y colérica.
20 Un tesoro precioso y óleo hay en la morada del sabio [g],
pero un hombre necio lo dilapida.
21 El que va tras la justicia y la bondad,
hallará vida, justicia y honor.
22 Ciudad de héroes escala el sabio
y abate el bastión en que ella confiaba.
23 Quien guarda su boca y su lengua,
guarda su alma de angustias.
24 El soberbio y presuntuoso tiene por nombre «insolente»
y obra con insolencia sin medida.

---

3 PRACTICAR LA JUSTICIA Y EL DERECHO: o bien, la caridad y la justicia; el espíritu de la legislación hebrea es que se antepongan las obras de la ley moral a las prácticas ceremoniales.

4 ALTANERÍA... CORAZÓN: algs. creen faltan dos esticos después de éste. En cuanto al actual estico segundo, créese significa que la enmienda y mejora del perverso es imposible. Otros vierten: «la obra del malo es el pecado», o, leyendo *ner* por *nir* de H, «la lámpara o el brillo y resplandor del malo no es sino pecado».

10 EL ALMA DEL PERVERSO: el desprecio de Dios seca en el corazón la fuente de todo sentimiento delicado.

12 EL JUSTO: generalmente, créese se refiere a Yahveh (cf. Job 34, 17). Y PRECIPITA...: V «para apartar a los impíos del mal».

14 EN EL SENO: e. d., «sinus cavus vestis», o bien, a escondidas.

15 ESPANTO PARA LOS OBRADORES DE INIQUIDAD: no hay pena más grave—dice San Bernardo—que la mala conciencia. ¿Quieres no estar nunca triste? Vive bien.

16 LA COMUNIDAD DE LAS SOMBRAS: tropa de los *refaím*, e. d., los caídos o muertos en el *seol*.

17 EL ÓLEO perfumado que se empleaba en los banquetes para derramarlo sobre la cabeza o los pies de los convidados.

25 Los deseos del perezoso lo matan,
pues sus manos rehusan trabajar.
26 Todo el día desea y más desea,
mas el justo da sin cicatear.
27 El sacrificio de los malvados es abominación,
¡cuánto más cuando criminalmente se ofrece!
28 El testigo mentiroso perece,
mas el hombre que escucha habla a perpetuidad.
29 El hombre perverso adopta semblante descarado,
mas el recto dispone [h] su camino.
30 Ni sabiduría, ni prudencia,
ni consejo caben frente a Yahveh.
31 Tal es la doctrina de la sabiduría para tu alma;
mas a Yahveh corresponde la victoria.

Termina la colección salomónica. Primer anejo a ella

22 1 Preferible es el buen [a] nombre a riqueza copiosa;
a la plata y el oro, la buena estima.
2 Rico y pobre se encuentran:
hacedor de todos ellos es Yahveh.
3 El cauto ve la desgracia y se oculta,
mientras los simples pasan adelante y reciben el daño.
4 El fruto de la humildad y [b] el temor de Yahveh
es la riqueza, el honor y la vida.
5 *Espinas* [c] y trampas hay en el camino del perverso;
quien guarda su alma, de ellas se aleja.
6 Instruye al muchacho con arreglo a su camino,
ni aun cuando hubiere envejecido se apartará de él.
7 El rico en los pobres señorea,
y esclavo del prestamista es el prestatario.
8 Quien siembra iniquidad cosecha desgracia,
y la vara de su ira lo consumirá.
9 El de mirada afable será bendito,
porque da de su pan al pobre.
[*Victoria y honor logrará quien da regalos* [d],
pues arrebata el alma de quienes lo reciben].

10 Expulsa al insolente y partirá la discordia,
cesarán pleitos y agravios.
11 Quien ama [e] la pureza de corazón,
por la gracia de sus labios es amigo del rey.
12 Los ojos de Yahveh observan el saber,
mas echa por tierra las palabras del pérfido.
13 Dice el perezoso: «Un león hay afuera,
en medio de las calles sería [f] yo muerto.»

---

26 DESEA Y MÁS DESEA: lit., desea deseo; Kit y otros creen ha de l. «frt»: (desea) *el pecador*, el injusto, o voz semejante.
28 QUE ESCUCHA: e. d., obediente, dócil a la enseñanza.

22 6 INSTRUYE: V «Proverbio es».
8 Y LA VARA... CONSUMIRÁ: así V; otros traducen «y el producto de su trabajo se desvanece; G «(al hombre alegre y liberal, Dios le bendice), mas El consumirá la vanidad de sus obras».
9 EL DE MIRADA AFABLE: lit., el bueno de ojos; V «el inclinado a misericordia».
11 ES AMIGO DEL REY: los santos han buscado en el desprendimiento absoluto de todo lo creado el secreto de conocer y amar a Dios.
12 OBSERVAN EL SABER: e. d., protegen al que posee saber o conocimiento.
13 DICE EL PEREZOSO: un proverbio judío rezaba: Los perezosos son profetas, porque en todo ven peligros para lo por venir.

14 Fosa profunda es la boca de los extraños;
aquel contra quien Yahveh está irritado caerá allí.
15 La necedad está ligada al corazón del muchacho,
la verga de la corrección la alejará de él.
16 Quien oprime al pobre proporciónale ventaja,
el que da al rico sólo le causa pérdida.
17 Inclina tu oído y escucha [g] las palabras de los sabios [g],
y aplica tu corazón a mi enseñanza [h].
18 Porque es agradable si las guardas en tus entrañas,
se adhieren *cual estaca* [i] a tus labios.
19 Para que estribe en Yahveh tu confianza,
te doy a conocer hoy *sus senderos* [j].
20 ¿No te he escrito *treinta* [k],
en que hay consejos inteligentes,
21 para manifestarte verdad y palabras fidedignas,
de suerte que sepas responder palabras exactas a quienes te envían?
22 No despojes al pobre porque es pobre,
ni oprimas al desgraciado en la puerta;
23 porque Yahveh pleiteará su causa
y quitará la vida a quienes los hayan despojado.
24 No te acompañes con el hombre colérico
ni con hombre furioso vayas,
25 no sea que aprendas sus senderos
y prepares una trampa para tu alma.
26 No seas de aquellos que chocan la mano,
de los que salen fiadores por deudas;
27 si no tienes con qué pagar,
[l] se te quitará la cama de debajo de ti.
28 No eches atrás el hito antiguo
que tus padres pusieron.
29 ¿Has visto a un hombre hábil en su obra?
Ante reyes podrá presentarse,
no quedará entre gente oscura [m].

Primer suplemento a la colección salomónica (Continuación)

23 1 Cuando te sientes a comer con un magnate,
ten buen cuidado con lo que tienes delante.
2 Pon un cuchillo en tu garganta
si tienes desmedida avidez.

---

16 Cf. V: «Quien calumnia al pobre para acrecentar sus riquezas, él mismo dará al más rico y quedará necesitado.» Algunos proponen leer *dar* por *oprimir*.

20 TREINTA: e. d., treinta senderos o proverbios. || CONSEJOS INTELIGENTES: lit., consejos e inteligencia.

21 PARA MANIFESTARTE...: el v. es muy diversamente interpretado; muchos suprimen vocablos y corrigen con el paralelismo (cf. Kit): «para manifestarte (o también: que puedas dar a conocer) la verdad *a quien habla* y sepas responder palabras acertadas (verdaderas) a quien te envía».

22 LA PUERTA: e. d., el juicio, celebrado en la puerta de la ciudad.

26 CHOCAN LA MANO: e. d., salen fiadores, se comprometen.

29 NO QUEDARÁ ENTRE GENTE OSCURA: de tal manera—escribe un moralista—debiera el hombre emplear los primeros años de su vida, que necesitara un día la república de sus luces y de su industria.

23 2 PON UN CUCHILLO: como amenaza continua que te obligue a tener cuidado. || SI TIENES DESMEDIDA AVIDEZ: otros, si eres un glotón.

3 No codicies sus manjares delicados,
porque es comida engañosa.
4 No te afanes por enriquecerte,
prescinde de tu sagacidad.
5 Si diriges tu mirada a la riqueza, no está ya;
porque se ha hecho alas,
como águila vuela a los cielos.
6 No comas [a] en compañía de envidiosos
y no codicies sus platos delicados;
7 pues cual una *tempestad* [b] en *el alma* [c], así son ellos.
Come y bebe, te dice,
mas su corazón no está contigo.
8 El bocado que habías comido vomitarás,
y habrás perdido tus amables dichos.
9 A oídos de necio no hables,
porque despreciará la sabiduría de tus palabras.
10 No eches atrás el hito antiguo [d]
y en los campos de los huérfanos no penetres,
11 porque su vengador es poderoso;
él defenderá su causa contra ti.
12 Aplica a la corrección tu corazón,
y tu oído a los dichos sabios.
13 No retraigas del muchacho la corrección:
si le golpeas con la verga, no morirá.
14 Golpéalo con la vara
y librarás su alma del *seol*.
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
se alegrará mi corazón,
16 y jubilarán mis riñones
cuando profieran tus labios cosas justas.
17 No envidie tu corazón a los pecadores,
sino permanezca en el temor de Yahveh en todo tiempo.
18 Pues si lo *guardas* [e] habrá porvenir
y tu esperanza no se frustrará.
19 Escucha tú, hijo mío, y sé sabio
y endereza por recto camino tu corazón.
20 No te juntes con los borrachos de vino,
con los lujuriosos de carne;
21 pues beodo y lujurioso se empobrecen,
y la somnolencia hace vestir andrajos.
22 Escucha a tu padre, que te engendró,
y no menosprecies a tu madre cuando envejeciere.
23 Adquiere verdad y no la vendas,
sabiduría, instrucción e inteligencia.
24 Jubilará gozoso el padre del justo,
y quien engendra a un sabio se alegrará en él.
25 Alégrese tu padre *con motivo de ti* [f]
y exulte la que te engendró.
26 Dame, hijo mío, tu corazón,
y tus ojos mis caminos observen [g];
27 pues es hoya profunda la ramera
y pozo angosto la extraña;

---

5 SE HA HECHO ALAS: nada tan expresivo como esta comparación del pájaro que emprende el vuelo para decir lo instables que son los bienes terrenos.
7 Cf. V: «Porque, a semejanza de adivino y conjeturador, estima (o hace juicio de) lo que ignora.» Ello es muy variadamente interpretado.
11 SU VENGADOR o defensor: hebr. *goel*, V «propinquus».
18 HABRÁ PORVENIR: ese porvenir es la otra vida, donde verá el justo cumplidas sus esperanzas.
22 A TU MADRE: no sólo no debe el buen hijo despreciar a su madre anciana, sino procurar entender el gran favor que Dios le hace multiplicando los años de su madre.

28 también ella como para ladrón acecha
y aumenta los traidores entre los hombres.
29 ¿Para quién los ¡ah!?, ¿para quién los ayes?
¿para quién las disputas?, ¿para quién las quejas?
¿para quién las heridas sin motivo?,
¿para quién el anublamiento de ojos?
30 Para los que se demoran tras el vino,
para quienes van a probar crátera de vino aromatizado.
31 No mires al vino cómo rojea,
cómo brilla en la copa,
cuán fácilmente entra [h],
32 mas al cabo muerde como serpiente
y cual basilisco pica.
33 Tus ojos verán cosas extrañas
y tu corazón proferirá incoherencias,
34 y serás como quien está acostado en alta mar,
como el que duerme en la punta de un mástil.
35 «¡Me han pegado..., no me hace daño;
me han golpeado..., no siento nada!
¿Cuándo despertaré? Volveré a buscarlo de nuevo.»

Concluye el primer anejo a la colección salomónica. Segundo suplemento: Nuevas palabras de los sabios

24 1 No envidies a los hombres perversos
ni desees estar con ellos,
2 pues su corazón planea violencia
y desgracia sus labios profieren.
3 Con sabiduría se construye la casa
y con inteligencia se afirma,
4 y con ciencia las cámaras se hinchen
de todo bien precioso y deseable.
5 El varón sabio [vale] [a] *más que el fuerte,*
y el hombre de ciencia *más que el de vigorosas fuerzas* [a];
6 pues [b] con reflexivas medidas *se conduce* [c] *la guerra,*
y la victoria está en la abundancia de consejeros.
7 Coral es para el necio la sabiduría:
en la puerta no abre la boca.
8 A quien maquina hacer mal,
lo llamarán forjador de intrigas;

---

28 AUMENTA LOS TRAIDORES: e. d., los pérfidos o infieles a su palabra matrimonial. Otros corrigen H: *las traiciones,* etc. (cf. Kit). V: «Y a quienes viere incautos matará.»

29 LOS AYES: otros, «el hastío, el tedio». || EL ANUBLAMIENTO: o bien, el encendimiento, el *chispear,* etc.: el efecto del vino en la vista del beodo.

32 AL CABO, MUERDE: no prescribe únicamente la huída del mal el autor de estos versículos, sino que se huya de las ocasiones de cometerlo, como son las malas compañías y lugares de libertinaje.

34 EL QUE DUERME EN LA PUNTA DE UN MÁSTIL: o mejor que «mástil», dice Zorell, «pertica transversa malo affixa». Otros corrigen (cf. Kit): «como marinero en la tempestad»; GS «como piloto en medio de las olas o de gran tempestad»; V «sopitus gubernator, amisso clavo».

35 ¡ME HAN PEGADO!: V traduce: «*Y dirás:* me han pegado...» || NO SIENTO NADA: el entregado a sus pasiones tiene vago presentimiento del castigo, mas no acaba de comprenderlo bien.

24 7 CORAL... SABIDURÍA: e. d., cosa de dificilísima adquisición; otros entienden: «demasiado alta...». Bickell corrige: «si callas frente al necio, eres sabio». || EN LA PUERTA: e. d., en juicio o en la plaza pública.

9 el designio del *necio* [d] es el pecado,
y abominación para los hombres es el enojoso.
10 Si permaneces indolente en el día de la adversidad,
menguada es tu fuerza ;
11 libra a quienes se conduce a la muerte,
y a quienes caminan vacilantes a la ejecución ojalá preserves de daño.
12 Si dijeres : «Ve ahí, no *sabía* [e] eso»,
¿acaso no lo entiende el que pesa los corazones
ni lo sabe quien observa tu alma ?
El dará a cada hombre según sus obras.
13 Hijo mío, come miel, pues es buena,
y un panal de miel es dulce a tu paladar.
14 Tal es la doctrina de la sabiduría para tu alma,
si la encuentras, hay porvenir
y tu esperanza no se frustrará.
15 No tiendas asechanzas [f] a la casa del justo
ni devastes su morada ;
16 pues siete veces cae el justo y se levanta,
mas los impíos zozobran en la desgracia.
17 Si cae tu enemigo, no te alegres,
ni en su traspié jubile tu corazón,
18 no sea que Yahveh lo vea y le parezca mal
y revierta de sobre él su cólera.
19 No te enciendas en ira contra los perversos
ni envidies a los impíos ;
20 pues el malo no tiene porvenir,
la lámpara de los impíos se extingue.
21 Teme a Yahveh, hijo mío, y al rey ;
con los sediciosos no te mezcles [g] ;
22 porque de repente surgirá su infortunio,
y la destrucción de ambos, ¿quién la conoce ?
23 También estas cosas pertenecen a los sabios.
Parcialidad en el juicio no es buena.
24 A quien dice al culpable : «Tienes razón»,
lo maldicen los pueblos, lo execran las naciones ;
25 mas quienes setencian justamente serán felices
y sobre ellos vendrán los parabienes.
26 Los labios besa
quien responde palabras sinceras.
27 Dispón fuera tu faena | y aplícala a tu campo ;
después [vete? [h]] | y edifica tu casa.
28 No seas testigo falso contra tu prójimo
ni le engañes con tus labios.
29 No digas : «Como me ha hecho, así le haré :
devolveré a cada uno según su obra.»
30 Junto al campo de un hombre perezoso pasé
y por la viña de un insensato,

---

10 Verso crrp. Otros entienden : «permanece indiferente... ; tu fuerza no es sino debilidad».

11 LIBRA : la muerte corporal no es la única de que debamos preservar al prójimo. La del alma es la que hemos de evitar cuanto nos sea posible. || OJALÁ PRESERVES DE DAÑO : así H ; otros prefieren modificar el texto leyendo c. G : «no te contengas», «ne t'esquive pas...» (cf. Kit).

14 TAL ES LA DOCTRINA DE LA SAB. : e. d., la doctrina religiosa ; así hemos traducido c. V ; H dice lit. : «así conoce (sabe) la sabid.» ; Kit lee : «así la ciencia, la sabid.» ; otros suponen dos esticos y vierten : «así es la ciencia a tu corazón y la sabid. a tu alma»...

17 SI CAE : el amor de los enemigos es precepto divino aun en el A. T. (Lev. 19, 18). El fariseísmo fué quien inventó lo del odio a los enemigos.

21 TEME A YAHVEH : no se puede temer a Dios sin temer al rey, que es su representante.

22 LA DESTRUCCIÓN DE AMBOS : e. d., la desgracia que Dios y el rey pueden acarrearle.

31 y he aquí que todo él estaba lleno de cardos,
las ortigas cubrían su superficie,
y su cerca de piedra estaba derruída.
32 Viendo yo esto, he puesto atención,
lo he considerado y he sacado esta lección.
33 «¡Un poco dormir, un corto adormecimiento,
un breve cruzar las manos para descansar,
34 y viene *como* [1] salteador tu indigencia
y tu penuria cual hombre armado!»

Colección de los varones de Ezequías

25 1 También éstos son proverbios de Salomón, que copiaron
los varones de Ezequías, rey de Judá.
2 Gloria es de Dios ocultar una cosa,
y gloria de los reyes indagar algo.
3 Como el cielo en altura y la tierra en profundidad,
así el corazón de los reyes es insondable.
4 Retira tú las escorias de la plata
y saldrá [a] al platero un objeto.
5 Retira al malvado de delante del rey,
y su trono se afirmará en la justicia.
6 No te pavonees en presencia del rey
ni en el lugar de los grandes te coloques,
7 pues vale más que se te diga: «Sube acá»,
que el que se te humille ante el príncipe.
8 Lo que han visto tus ojos
[8] no lo *aduzcas* [b] en litigio apresuradamente,
pues [c] ¿qué harás al final
cuando te haya confundido tu prójimo?
9 Debate tu querella con tu prójimo,
mas el secreto de otro no descubras,
10 no sea que te vitupere quien lo haya oído,
y tu afrenta no pueda borrarse.
[*La gracia y la amistad hacen libres:*
guárdalas para ti por que no caigas en desprecio] [d].

11 Manzanas de oro en suntuosos enseres de plata,
[tal es] una palabra dicha a su tiempo;
12 zarcillo de oro y alhaja de oro fino
es amonestador sabio a oreja atenta.
13 Cual frescor de nieve en día [e] de siega,
así es el mensajero fiel para quien lo ha enviado,
y refrigera el alma de su señor [f].

---

25 2 Gloria es de Dios: el secreto y misterio en las obras de Dios no son el fin de la acción divina, sino consecuencia de las perfecciones del agente. Para nosotros, cuanto se refiere a Dios es misterioso.

4 Un objeto: o bien, y el platero o fundidor logrará *un vaso*, una obra de arte.

7 Cf. respecto a la humildad Mt. 14, 7-11, en la parábola de los invitados al festín. || El príncipe: o también, un magnate...

8 No lo aduzcas en litigio: o no lo utilices como acusación; algs. l. c. Sym. *no lo lleves* (o divulgues) entre la multitud.

12 Zarcillo de oro: adornar las orejas con pendientes y perlas es común metáfora entre los orientales para decir *pronunciar sabios discursos*.

14 Nubes y viento sin lluvia,
tal es el hombre que se jacta de regalos engañosos.
15 Con longanimidad déjase persuadir el príncipe [g],
y la lengua dulce quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te baste,
no sea que, harto, la vomites.
17 Pon rara vez el pie en casa de tu prójimo,
no sea que, hastiado de ti, te aborrezca.
18 *Maza* [h], espada y aguda saeta,
así es el hombre que profiere contra su prójimo testimonio falso:
19 diente picado [i] y pie que resbala,
tal es la confianza en el pérfido el día de angustia,
20 [*quitar la capa en día de frío*] [j];
vinagre sobre *llaga*... [k],
tal es cantar canciones a un corazón atribulado;

[*cual la polilla al vestido y la carcoma a la madera,*
así daña la tristeza el corazón del hombre] [l].

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer [m],
y si está sediento, dale de beber [n];
22 pues amontonarás brasas sobre su cabeza,
y Yahveh te lo premiará.
23 El viento norte produce lluvia,
y un rostro irritado la lengua murmuradora.
24 Mejor es habitar en rincón de terrado
que con mujer pendenciera tener casa común.
25 Agua fresca para alma sedienta,
tal es una buena nueva de tierra lejana.
26 Fuente turbia y manantial corrompido
es el justo que tambalea ante el impío.
27 Comer miel en demasía no es bueno,
ni la búsqueda de la gloria es gloria [o].
28 Una ciudad derruída y desmantelada
es el hombre que no logra refrenar su temperamento.

Colección de los varones de Ezequías (Continuación)

26 1 Como la nieve en el estío, cual la lluvia en la segada,
así en el necio no sienta bien la gloria.
2 Como gorrión a la desbandada
y como la golondrina en vuelo,
así la maldición sin motivo *no* [a] se cumple.
3 El látigo para el caballo, el cabestro para el asno
y la verga para la espalda de los necios.

---

24 Cf. 21, 9.

25 ALMA SEDIENTA: o persona cansada, languideciente. || DE TIERRA LEJANA: esa tierra, para las almas justas, es el cielo, donde esperan la buena nueva por excelencia: su llamamiento a la eterna posesión de Dios.

26 FUENTE TURBIA: siendo el justo, según vimos en el c. 10, 11, fuente de vida para los que le rodean, cuando tropieza a vista del malo se convierte en escándalo pernicioso.

26 1 ASÍ NO SIENTA BIEN: o así cuadran a imbécil los honores.
2 GOLONDRINA: otros, «paloma torcaz, gorrión».
3 CABESTRO: lit., freno, rienda.

4 No respondas al necio según su insensatez,
no sea que te iguales a él también tú.
5 Responde al insensato según su insensatez,
para que no se juzgue sabio a sus ojos.
6 Córtase los pies, perjuicio padece,
quien envía mensaje por medio de necio.
7 Bamboléanse vacilantes las piernas del cojo,
así el proverbio en boca de necios.
8 Como *quien liga* [b] una piedra en la honda,
así el que da honor a necio.
9 Cual rama de espino que cae en mano de borracho,
así el proverbio en boca de insensatos.
10 Como tirador que aterroriza a cuantos pasan [c],
así es quien alquila a necio y *a ebrio* [d].
11 Como perro que vuelve a su vómito
es el necio que repite su insensatez.
12 ¿Has visto a un hombre sabio a sus propios ojos?
Cabe mayor esperanza del necio que de él.
13 Ha dicho el perezoso: «¡Hay un leopardo en el camino,
un león en medio de las calles!»
14 Cual gira la puerta sobre su quicio,
así el perezoso sobre su lecho.
15 El perezoso mete su mano en el plato,
cuéstale trabajo llevarla a su boca.
16 Sabio es el perezoso a sus ojos,
más que siete que respondan palabras prudentes.
17 Como quien agarra por las orejas un perro que pasa,
así es quien se inmiscuye [e] en querella que no le incumbe.
18 Como quien se finge furioso que lanza
llamas, saetas y muerte,
19 tal es el hombre que engaña a su prójimo
y dice: «No hago sino bromear.»
20 En faltando la leña, se apaga el fuego,
y donde no hay chismoso cesa la contienda.
21 Cual carbón [f] a las brasas y madera al fuego
es el hombre rencilloso para encender pendencia.
22 Las palabras del chismoso son cual golosinas:
bajan hasta el hondón de las entrañas.
23 Vidriado de plata aplicado a vasija de barro,
tal son labios *engañosamente suaves* [g] y mal corazón.

---

5 RESPONDE AL INSENSATO: parece este proverbio contradecir al anterior. Ambos son verdaderos según los tiempos y variedad de las personas.

7 BAMBOLÉANSE...: otros, «quitad las piernas del paralítico»... Cf. V: «así como en vano tiene un cojo hermosas piernas».

8 LIGA... HONDA: c. d., sólo para arrojarla. V «como quien pone una piedra en el montón de Mercurio»; aludiría a la costumbre de poner los viajeros una piedra ante la estatua de M. al emprender la ruta. Kit se pregunta si habrá de leerse *margarita* (gemma).

10 El sentido del v. es muy debatido (cf. nota crítica). Interpretamos hebr. *rab* con Bickell y otros: «tirador, flechero, arquero...»; otros traducen 'grande, hombre cruel'; 'aterroriza'; puede también entenderse 'hiere, mata'; 'alquila' o toma en prenda. Cf. V: «Judicium determinat causas: et qui imponit stultus silentium, iras mitigat.»

11 O bien: como el perro vuelve al v., el necio torna...

13 Cf. 22, 13.

14 CUAL GIRA: la puerta gira sin mudarse de lugar, y el perezoso da vueltas en la cama, pero sin salir de ella.

15 Cf. 19, 24. V traduce: «Esconde el perezoso la mano bajo su sobaco...»

17 POR LAS OREJAS: G «por el rabo».

18 QUIEN SE FINGE FURIOSO: otros, «como furioso» o loco; otros, «ludens, iocans».

19 TAL ES EL HOMBRE: semejantes amigos son locos que, imaginándose jugar, hacen mucho daño.

23 VIDRIADO DE PLATA: lit., plata de escorias, o bien plata no bien purificada, quizá; dícese también «lithargyrus, spuma argenti».

24 Con los labios simula quien odia,
mas en su interior se asienta el dolo;
25 si su voz se hace blanda, no te fíes de él,
pues siete abominaciones hay en su corazón.
26 *Quien encubre* [h] el odio con engaño,
será descubierta su malicia en la asamblea.
27 El que cava una fosa, en ella cae,
y quien rueda una piedra, viénesele encima.
28 La lengua mendaz odia [i] a los pulverizados por ella [j]
y la boca de engañosa blandura provoca la ruina.

Colección de los varones de Ezequías (Continuación)

27 1 No te jactes del día de mañana,
porque no sabes lo que un día puede engendrar.
2 Alábete el ajeno y no tu boca,
el extraño y no tus labios.
3 Pesada es la piedra y gravosa carga la arena,
pero el enojo del necio es más pesado que ambas.
4 Cruel es el furor e impetuosa la ira,
mas ¿quién podrá aguantar ante la envidia?
5 Mejor es una reprensión manifiesta
que amistad oculta.
6 Pruebas de lealtad son las heridas del amigo,
y *engañosos* [a] los besos de enemigo.
7 La persona harta pisotea el panal de miel,
mas para el alma hambrienta todo lo amargo es dulce.
8 Como pájaro alejado de su nido,
así es el hombre lejos de su lugar.
9 Oleo e incienso alegran el corazón
y la dulzura del amigo procedente de un consejo del alma [b].
10 A tu amigo ni al amigo de tu padre no abandones,
ni entres en casa de tu hermano en el día de tu infortunio;
vale más vecino próximo que hermano distante.
11 Hazte sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
por que pueda replicar a quien me agravia.
12 El cauto ve el mal *y* [c] se esconde,
los simples pasan adelante *y* [c] sufren las consecuencias.
13 Coge su vestido, pues salió fiador por ajeno,
y en vez de *los extraños* [d] tómale prenda.
14 Quien bendice a su prójimo en voz alta y por la mañana temprano,
puede reputársele como una maldición.

---

28 Odia a los pulverizados por ella: cf. V: «no ama verdad». || De engañosa blandura: o aduladora.

27 3 Enojo del necio: e. d., el que el necio suscita.
9 Hemos vertido H lit.; quizá haya de leerse algo como *y dulzura del alma son los consejos*. Otros modifican más el texto: «mas por la turbación (o pena) es abatida (o desgarrada) el alma»... (cf. Kit); V «y con los buenos consejos del amigo endúlzase el alma».
10 A tu amigo: las relaciones de amistad fundadas en tradiciones familiares tienen a su favor la experiencia de lo pasado; son más firmes y honorables.
12 Cf. 22, 3.
14 Quien bendice: o saluda. || Por la mañana temprano, e. d., extemporáneamente. Para muchos sería adición que ha de suprimirse. Entre los romanos solían ir los clientes muy de mañana a saludar a sus patronos, e igual costumbre había entre los hebreos, unos y otros para agradecer los favores recibidos. Pero las alabanzas no han de ser excesivas.

15 Gotera que cae de continuo en día de lluvia
y mujer rencillosa se parecen ;
16 quien la retiene retiene viento
y aceite su diestra llama [e].
17 El hierro con el hierro *se aguza* [f]
y el hombre *aguza* [g] a su prójimo.
18 Quien guarda la higuera come su fruto,
y el que custodia a su señor será honrado.
19 Como en el agua el rostro [corresponde] al rostro,
así el corazón del hombre al hombre.
20 *Seol y abaddón* no se sacian jamás,
así los ojos del hombre nunca quedan hartos.
21 El crisol a la plata y la hornaza al oro,
al hombre [prueba] la boca de quien lo alaba.
[*El corazón del inicuo busca males,*
mas el corazón del recto busca la ciencia] [h].

22 Aunque majares al necio en el mortero
[*como se machaca el grano con el pilón*] [i],
no se separará de él su necedad.
23 Fíjate bien en el aspecto de tus ovejas,
para mientes en *tus* [j] rebaños ;
24 pues no es para siempre la riqueza,
ni [k] la diadema [l] de generación en generación.
25 Cuando se levanta el heno, aparece el renadío
y es recogida la hierba de las montañas,
26 [hay] corderos para tu vestido,
machos cabríos para el precio del campo
27 y abundante leche de cabras para tu alimento,
[m] para el sustento de tu casa [m] y la manutención de tus criadas.

Colección de los varones de Ezequías (Continuación)

28 1 Huye [a] el malvado sin que se le persiga,
mas *el justo* [b] como león siéntese seguro.
2 Por el crimen de un país multiplícanse sus jefes,
mas con un hombre inteligente y sabio su estabilidad se dilata.
3 Hombre pobre [c] que oprime a los débiles
es cual lluvia que arrasa y no [aporta] pan.

---

16 Y ACEITE SU DIESTRA LLAMA : que algs. interpretan «y aceite en su diestra coge». G varía mucho. Prps. varias correcciones : «y aceite *sale al encuentro* de su diestra», etc., etc.
17 A SU PRÓJIMO : lit., la cara de su compañero.
18 EL QUE CUSTODIA : otros, «espera».
20 SEOL Y ABADDÓN : cf. 15, 11.
21 AL HOMBRE LA BOCA DE QUIEN LO ALABA : la alabanza es sumamente a propósito para hacer que conozcamos lo que somos, por la conducta que ante ella observamos. O bien : el hombre pruébase por su reputación, como otros prefieren.
23 FÍJATE BIEN EN : estos últimos versículos son relativos a la vida pastoril y empiezan con una exhortación a cuidar del ganado. || PARA MIENTES: e. d., presta atención.

28 2 POR EL CRIMEN O pecado... : o también: *en la rebelión, cuando el desorden reina.* Así puede interpretarse H. Sin embargo, suele preferirse corregirlo de variadas maneras : «Por culpa de los violentos (o de un violento) se suscitan los litigios (o las contiendas), mas el hombre inteligente los extingue», etc. (cf. Kit). Cf. V : «Propter peccata terrae multi principes ejus : et propter hominis sapientiam, et horum scientiam quae dicuntur, vita ducis longior erit» ; G «Vienen las desgracias por los pecados de los impíos, mas el hombre sabio las disipa».
3 NO [APORTA] PAN : o bien, [deja] sin pan.

4 Quienes abandonan la ley alaban al impío,
mas quienes la observan se indignan *contra él* [d].
5 Los hombres malos no entienden la justicia,
mas quienes buscan a Yahveh comprenden todo.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el de *caminos* [e] tortuosos que es rico.
7 Quien observa la ley es hijo inteligente,
mas el que frecuenta a los libertinos deshonra a su padre.
8 Quien multiplica su fortuna por usuras y logro,
para el que se apiada de los pobres las acumula.
9 Quien aparta su oreja de escuchar la ley,
su misma oración es objeto de horror.
10 El que descarría a los rectos por mal camino,
en su propia fosa caerá él mismo;
mas los íntegros adquirirán prosperidad [f].
11 Tiénese por sabio el hombre rico,
mas el pobre inteligente le cala a fondo.
12 Cuando triunfan los justos, hay gran gloria;
mas cuando los impíos se elevan, escóndese la gente.
13 Quien encubre sus pecados no prospera,
mas el que los reconoce y los abandona alcanza misericordia.
14 Feliz el hombre que está siempre temeroso,
pero quien endurece su corazón cae en la desgracia.
15 León rugiente y oso hambriento,
tal es el soberano perverso sobre un pueblo pobre.
16 El príncipe falto de inteligencia multiplica las exacciones,
mas [g] quien odia la codicia prolongará [sus] días.
17 El hombre abrumado por la sangre de un asesinado
hasta la fosa [h] huye, sin que nadie le sostenga.
18 Quien camina en la integridad será salvo,
mas el que toma torcidos caminos cae en *la fosa* [i].
19 Quien cultiva su campo sáciase de pan,
mas el que persigue las cosas vanas se harta de pobreza.
20 El hombre leal abunda en bendiciones,
mas quien se apresura a enriquecerse no queda impune.
21 Tener acepción de personas no es bueno,
mas por un bocado de pan prevarica el hombre.
22 Apresúrase a enriquecerse el hombre envidioso,
sin comprender que la indigencia le alcanzará.
23 Quien amonesta a un hombre halla después mayor favor
que quien con falacia ablanda la lengua.
24 El que hurta a su padre [j] y su madre [j] y dice: «No es falta»,
ése es colega del salteador.
25 El codicioso suscita contiendas,
mas quien confía en Yahveh será confortado.

---

5 La justicia: o bien, lo recto, el derecho.
6 Cf. 19, 1.
9 Es objeto de horror: o *será abominable*. La pureza de corazón es condición esencial de la plegaria.
12 Hay gran gloria: más lit., «pompa...»: cuando exulta o triunfa el justo, se suele hacer fiesta; porque su advenimiento después de las disensiones civiles es motivo de esperanza.
13 Y los abandona: no basta confesar los pecados; hay que abandonarlos, y la prueba del pesar que nos causan es renunciar a ellos en lo presente y lo porvenir.
14 Que está siempre temeroso: e. d., permanece firme en el temor de Yahveh.
21 Tener acepción de personas: o ser parcial es cosa vituperable; mas por un poco de comida son capaces algunos de incurrir en culpabilidad.
23 Ablanda la lengua: o adula. Por eso se dijo: *Laudat adulator, sed non est verus amator*.
24 Salteador: o bandido; lit., «destructor o hacedor de ruinas»; V «homicida».
25 Será confortado o saciado: o bien, gozará de abundancia, prosperará.

26 El que confía en su inteligencia es tonto,
mas quien camina en sabiduría, ése escapa [del peligro].
27 El que da al pobre no padecerá penuria,
quien aparta los ojos abundará en maldiciones.
28 Cuando se yerguen los impíos ocúltase la gente,
y al perecer ellos multiplícanse los justos.



Vasijas de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

29 1 Hombre que ante las amonestaciones endurece la cerviz,
de súbito y sin remedio será quebrantado.
2 Cuando *imperan* [a] los justos alégrase el pueblo,
mas cuando dominan *los malvados* [b] gime el pueblo.
3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre,
mas quien frecuenta las prostitutas disipa la fortuna.
4 Un rey mediante el ejercicio de la justicia afirma el país,
mas el exactor [c] lo destruye.
5 El hombre que adula a su prójimo
tiéndele una red a sus pasos.
6 En *el camino* [d] del hombre malo hay un lazo,
mas el justo *corre* [e] y está contento.
7 El justo conoce la causa de los pobres,
el perverso no entiende de comprensión.
8 Los hombres insolentes sublevan la ciudad,
mas los sabios aplacan la cólera.
9 Pleitee un hombre sabio con un hombre necio,
enójese éste o se ría : ¡no hay reposo!
10 Los hombres sanguinarios odian al íntegro,
mas los rectos buscan [f] la vida del mismo.
11 Todo su espíritu desfoga el necio,
mas el sabio lo mantiene en sosiego.
12 Para el gobernante que presta oídos a palabras mendaces,
todos sus servidores son malos.
13 El pobre y el opresor se encuentran,
a entrambos alumbra los ojos Yahveh.
14 Rey que juzga con equidad a los humildes,
su trono se afianzará para siempre.

---

26 Inteligencia : lit., corazón. || Escapa : o se salvará.

29 7 No entiende de comprensión : e. d., con los derechos del pobre.
10 Buscan la vida del mismo : para conservarla y defenderla.
13 Cf. 22, 2. || El opresor : lit., el hombre de opresiones, e. d., el rico que le hace víctima de su vejación ; V (cf. G) «acreedor» ; otros, «astuto»...

15 Vara y corrección dan sabiduría,
mas el muchacho dejado a su albedrío avergüenza a su madre.
16 Cuando se multiplican [g] los impíos, multiplícase el crimen,
mas los justos contemplarán su caída.
17 Corrige a tu hijo y te dará descanso
y proporcionará delicias a tu alma.
18 Cuando falta la revelación profética, quédase el pueblo sin freno;
mas quien guarda la ley es bienaventurado.
19 Con palabras no se corrige a un esclavo,
pues las comprende, pero no se atiene a ellas.
20 ¿Has contemplado a un hombre precipitado en sus palabras?
Cabe mayor esperanza de un necio que de él.
21 Quien mima desde la niñez a su esclavo,
éste acaba por hacerse contumaz.
22 Hombre colérico provoca querellas,
y el furioso abunda en transgresiones.
23 El orgullo del hombre origina su humillación,
mas el humilde de espíritu logra el honor.
24 Quien entra en reparto con ladrón se odia a sí mismo,
oye la imprecación y no denuncia.
25 El temor de hombre encierra un lazo,
mas quien confía en Yahveh será protegido.
26 Muchos buscan el favor del que manda,
mas de Yahveh procede el juicio de cada uno.
27 Abominación de los justos es el hombre impío,
y abominación del pecador el recto en su camino.
<El hijo que guarda la palabra
está exento de perdición> [h].

Palabras de Agur

30 1 Palabras de Agur, hijo de Yaqué, *de* [a] Massá:
Oráculo del hombre que se ha fatigado respecto a Dios,
que se ha fatigado respecto a Dios y hase agotado
2 Cuando yo era más estúpido que nadie
y no tenía inteligencia humana,
3 *Dios me enseñó* [b] la sabiduría,
y la ciencia del Santo he aprendido.
4 ¿Quién subió al cielo y bajó?
¿Quién recogió el viento en sus puños?

---

18 Cuando falta: la misión de los profetas no era tan sólo anunciar lo porvenir, sino, como representantes oficiales de Dios, dar a conocer sus voluntades e interpretarlas.
21 Contumaz o rebelde: así c. San Jerónimo, Kit, etc.; e. d., acaba por obrar como tal siervo (o bien, con otros, «de creerse hijo de la casa» o como dueño). O bien, 'ingrato y procaz' (cf. Eci. 27, 23); otros, «insolenter tractabitur (herus)»; otros modifican II (cf Kit).
25 Mas quien confía: la máxima es contra el respeto humano. Quien fía de la criatura caerá con ella; quien del Criador, estará siempre seguro.
26 Muchos buscan: quiere decir que son muchos los que miran la cara del príncipe para obrar según el capricho del momento, cuando es al Señor a quien habría que preguntar lo que es eternamente justo. || El juicio: o bien, el derecho.

30 1 Oráculo...: texto oscuro; vide Kit. Cf. V: «Visión referida por un varón con quien Dios está, y que, fortificado por Dios, morador en él, dice.»
2 V traduce: «Soy el más necio de los hombres...»
3 La ciencia: o bien, conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió...?: con estas preguntas quiere el autor mostrar cuán corto saber es el del hombre comparado con el de su Creador.

¿Quién ató las aguas como en un manto?
¿Quién asentó todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo,
si lo sabes?
5 Toda palabra de Dios es acrisolada,
un escudo es para quienes a El se acogen.
6 Nada añadas a sus palabras,
no sea que te reprenda y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te pido,
no me las niegues antes que yo muera.
8 Falsedad y palabra mendaz aléjalas de mí,
pobreza ni riqueza no me des.
Concédeme el alimento preciso,
9 no sea que me sacie y te niegue
y diga: «¿Quién es Yahveh?»
No sea que empobrezca yo y robe
y profane el nombre de mi Dios.
10 No calumnies a un servidor cerca de su señor,
no sea que te maldiga y sufras el castigo.
11 Ralea [c] que maldice a su padre
y no bendice a su madre.
12 Ralea que se estima pura,
mas de sus máculas no está lavada.
13 Ralea cuyos ojos son bien altaneros
y sus párpados se alzan altivos.
14 Ralea cuyos dientes son cual espadas
y cuchillos sus incisivos,
para devorar a los desvalidos del país
y a los pobres de entre los hombres [d].
15 La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Daca, daca!»
Tres cosas hay que nunca se hartan,
[y aun] cuatro que jamás dicen: «¡Basta!»:
16 el *seol*, el seno estéril,
la tierra, nunca de agua sacia,
y el fuego, que jamás dice: «¡Basta!»
17 Ojo que se mofa del padre
y desdeña la obediencia a la madre,
sáquenlo los cuervos del torrente
y devórenlo los aguiluchos.
18 Tres cosas hay que son harto maravillosas para mí
y cuatro que no comprendo:
19 el camino del águila en los aires,
el camino de la serpiente sobre la roca,
el camino del navío en medio del mar
y el camino del varón en la doncella.
20 Tal es el camino de la mujer adúltera:
come y, limpiándose la boca,
dice: «No he hecho mal alguno.»
21 Por tres cosas tiembla la tierra
y cuatro no puede aguantar:
22 por esclavo cuando llega a rey
y [e] necio cuando está harto de pan,

---

18 SON HARTO MARAVILLOSAS PARA MÍ: o bien, me son inaccesibles, me rebasan.
19 EL CAMINO: e. d., el camino misterioso, o bien puede entenderse la huella, el rastro. || LA DONCELLA: otros, «mujer joven, mujer...»; cf. Sal. 138_{139}, 13-16; V «la juventud».

23 por mujer desdeñada cuando llega a casarse
y criada cuando desplaza a su señora.
24 Cuatro seres hay minúsculos sobre la tierra,
pero que son sabios *entre los sabios* [f]:
25 las hormigas, pueblo sin fuerza,
pero que preparan en el verano su alimento;
26 los damanes, pueblo sin potencia,
mas que emplazan en el roquedal su madriguera;
27 no tienen rey las langostas,
mas salen a campaña todas ellas en escuadrones;
28 el lagarto que puedes coger con la mano,
pero que mora en los palacios reales.
29 Tres cosas hay de gallardo paso
y cuatro de gentil andadura:
30 el león, el más fuerte de los animales,
y que no retrocede ante nadie;
31 [g] el gallo que se yergue, el macho cabrío
y el rey cuando se presenta a su pueblo.
32 [h] Hayas obrado irreflexivamente al engreírte
o tras deliberación, [pon] mano en boca;
33 pues el batido de la leche produce la mantequilla,
y el sonar fuerte la nariz saca sangre,
y el remover la cólera origina discordia.

Palabras del rey Lemuel. Elogio de la mujer fuerte

31 1 Palabras de Lemuel, rey de Massá [a],
por las que le instruyó su madre.
2 ¿Qué, hijo mío, *qué te diré, Lemuel, mi primogénito* [b]?
¿Qué, hijo de mis entrañas? ¿Qué, hijo de mis votos?
3 No des a las mujeres tu vigor,
ni tus *lomos* [c] a quienes pierden [d] a los reyes.
4 No a los reyes, Lemuel [e],
no a los reyes conviene beber vino
ni a los príncipes *desear* [f] licores;
5 no sea que [g] *beban* y *olviden* lo estatuído
y *alteren* [g] el derecho de los desgraciados.
6 Dad licor fermentado a quien perece
y vino a los de amargado espíritu.

---

26 Los damanes: el damán es animal peculiar de Palestina, que muchos interpretan por *conejo, tejón*... Las hormigas dan prueba de sabiduría trabajando juntas; los damanes o conejos, buscando en las rocas abrigo para su debilidad.
27 Salen a campaña: aquí el verbo salir denota la salida en expedición militar... || En escuadrones: así V «per turmas», e. d., en formación, en buen orden, ocupando cada una su puesto y cargo.
31 El gallo...: damos una de las versiones aceptadas de este oscuro verso. G es más amplio: «el gallo que pasea arrogante entre las gallinas, y el macho cabrío que guía al rebaño». En vez de *gallo*, otros han interpretado: el caballo, el lebrel, etc., etcétera. || El rey cuando se presenta a su pueblo: también oscurísimo y dudoso; cf. V: «el rey, a quien nadie resiste»...
32 Hayas obrado irreflexivamente...: el v. es oscuro y admite varias versiones. Cf. V: «Hay quien se mostró necio después de ser elevado en alto; y si lo hubiera entendido, habría puesto la mano en la boca.» Este texto parece reprender dos excesos: la loca alegría y la acrimonia pendenciera.
33 El remover la cólera: parece decir que si el que va a enojarse no guarda silencio, sino que da rienda suelta a su cólera, se encontrará con lo que no espera.

31 4 Licores: hidromel, cerveza, sidra... (licor fermentado hecho de frutas).
5 Lo estatuído: la falta de templanza en los reyes trae como resultado el faltar a los secretos de Estado, olvidar la ley y no hacer justicia a los humildes.

7 Beba y olvide su miseria
y de sus trabajos no se acuerde más.
8 Abre tu boca en pro del mudo,
por la causa de todos los destinados a perecer.
9 Abre tu boca, pronuncia sentencias justas
y haz justicia al pobre y al miserable.
א 10 Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará?
Por cima de las perlas se alza su valor.
ב 11 Confía en ella el corazón de su marido
y de ganancia no carece.
ג 12 Proporciónale ella bien y no mal
todos los días de su vida.
ד 13 Procúrase lana y lino
y trabaja con la diligencia de sus manos.
ה 14 Es como navíos de mercader:
de lejos trae sus víveres.
ו 15 Levántase cuando todavía es de noche,
y distribuye la comida a su casa
<y la porción asignada a sus criadas> [h].
ז 16 Piensa en un campo y lo adquiere,
del fruto de sus manos planta una viña.
ח 17 Ciñe vigorosamente sus lomos
y fortalece sus brazos.
ט 18 Comprueba que marcha bien su negocio,
no se apaga durante la noche su lámpara.
י 19 Aplica sus manos a la rueca
y sus palmas sostienen el huso.
כ 20 Tiende su palma al desvalido
y sus manos alarga al indigente.
ל 21 No teme su familia la nieve,
pues toda su casa está vestida de grana [i].
מ 22 Hácese cobertores;
de lino fino y púrpura es su vestido.
נ 23 Conocido en las puertas es su esposo
cuando se sienta con los ancianos del país.
ס 24 Fabrica lienzo fino y lo vende,
y proporciona ceñidores al mercader.
ע 25 De fuerza y dignidad está revestida
y se ríe del día por venir.
פ 26 Su boca abre con sabiduría
y enseñanza bondadosa hay en su lengua.
צ 27 Vigila las idas y venidas de su casa
y el pan de la ociosidad no come.
ק 28 Levántanse sus hijos y la proclaman bienaventurada;
su marido, y la elogia:

---

8 Los destinados o próximos a perecer: lit., hijos del abandono, o abandonados, vencidos por el destino, infelices, etc.
10 Mujer fuerte: éste es el calificativo tradicional en este elogio del ama israelita; más que fuerte o esforzada, habría que traducir virtuosa, excelente, de calidad. El elogio forma una composición acróstica alfabética.
11 Ganancia: otros, recursos, provecho, botín...
15 La porción asignada: la porción de alimento, según unos; la tarea o faena, para otros.
17 Fortalece: o mueve vigorosamente.
21 No teme: es raro que nieve en Palestina, pero la mujer fuerte se ha tomado toda clase de precauciones para cuando haga frío.
23 Las puertas: donde se celebraba el consejo de la ciudad y tenían su asiento los tribunales.
25 Del día por venir: dice que vive sin inquietudes respecto del porvenir por las precauciones que tiene tomadas.
26 Enseñanza bondadosa o clemente, piadosa: o bien, «ley de misericordia», como vierten otros.

ר 29 «Muchas hijas trabajaron esforzadamente,
mas tú sobrepasas a todas ellas.»
ש 30 Falaz es la gracia y vana la hermosura;
la mujer que teme a Yahveh, ésa ha de ser loada.
ת 31 Dadle del fruto de sus manos
y alábenla sus obras en las puertas.

31 Del fruto de sus manos: las recompensas aquí señaladas son temporales e imagen de los frutos de gloria que recogerá en el cielo la mujer fuerte y de la acogida que habrá de darle un día en su reino Jesu-Cristo.



NOTAS CRITICAS A LOS PROVERBIOS

CAP. 1

[a] así c Kit; H (cf V *a sangre*] [b] Kit corrige: *con red*] [c] Kit dl c G] [d] así c vers 4mss; H *su sendero*] [e] G *no en vano*] [f] así (cf G), H (cf V) *sendas*] [g] lit sing; pero cf G] [h] muchos lo suprimen, otros también 22 *b* basados en el cambio de personas, frecuente en hebreo] [i-i] Kit l *su angustia y su opresión*] [j] prb dl (Kit).

CAP. 2

[a] así c Kit; H *conservando incólume*] [b] así c Kit; H (cf V) *su casa.*

CAP. 3

[a] Kit y muchos exegetas lo suprimen como glosa] [b] así c GS; H (cf V) *tu ombligo*] [c] así c G (cf Job 5 18); H (cf V) *como un padre*] [d] así c vers 1ms; H *tus joyas*] [e-e] en H tras *Hijo mío;* pero cf Kit] [f] así c G; H *te acuestas*] [g] Kit l *de insensatos* por *de repente*] [h] Kit c G; *rivalices*] [i] así c Kit; H *si a.*

CAP. 4

[a-a] Kit l (cf v 5 y ss): *escucha, hijo mío..., y está atento* y así en v 2] [b] *y viv.* dl c G Kit...] [c] 5 *a* falta en G y prb dl anota Kit] [d] Kit lo pospone a v 7] [e] así ins c Kit] [f] así c Kit; H *sabiduría;* cf nota 7] [g] v 18 trsp post 19] [h-h] GV sólo; tiénese en general como glosa.

CAP. 5

[a] GV; H parece hoy crrp en este v (cf Kit)] [b] así c vers; H *no sea que*] [c-c] así c GV (cf Kit); H *hijos míos, escuchad... os apartéis*] [d] así (o «vigor»...) H (= V); G *tu vida;* ST (= Kit) *tu riqueza*] [e] Kit l *a crueles*, T *a extranjeros*] [f] Kit l c G[b] *no* (o «no sea que») *se derramen;* V «deriventur»] [g] H añade *al malvado;* glosa (Kit).

CAP. 6

[a] así c Kit (cf G); H *por los dichos de tu boca*] [b] frt dl (Kit)] [c] cf en Kit correcciones propuestas] [d] así c Kit o *de la red* (cf G); H *de la mano*] [e] muchos mss *de red*] [f] ¿l *como ángel malo?* pregunta Kit] [g] lit *h. de escudo* (V «h. armado»); Kit: *mendigo*] [h] H añade aquí *mal* (o *malo);* dl anota Kit] [i-i] Kit l c GST *la amonestación y la disciplina*] [j] Kit l c G *del amigo* (o prójimo); prps *ajena* (= adúltera)] [k] así c STV; H *de lengua*] [l] V «no es una gran falta», G «no es una maravilla»; prps *se abandona.*

CAP. 7

[a] así ins Kit] [b] lit *su esquina* (e. d., la esq. de la calle donde ella acechaba su presa); pero cf Kit c vers] [c] así c Kit, cf 20 20; H *en la niñeta de*] [d-d] prps *cubierta de un velo* (cf Kit)] [e] Kit l c G *he extendido*] [f-f] así c vers y 3mss[Ken]] [g] Kit l c G *el simple*] [h] así c GV; H *(que) va*] [i] así c Kit etc (cf GST lit «como perro al lazo, como un ciervo»); cf V «y como cordero que retoza e ignora que a las cadenas el necio es traído»; H pudiera verterse: *como un loco al castigo mediante la cadena* o los grillos] [j] así c GV; H *hijos míos, escuchadme y atended.*

CAP. 8

[a] *lefí* 'según...'] [b] así c Kit (cf G); H *entended*] [c] Kit l c GS «y un horror para mí *son los labios de maldad* (o malvados)»] [d] así H c V; Kit l c GST1ms[Ken] *la instrucción*] [e] prb dl como glosa a 13 b-c y por destruir el ritmo] [f] así *(para mí)* c Kit; H *yo*] [g] así c G; H *todos los jueces de* (justicia o equidad). Por este vocablo mlt mss edd B: *la tierra;* prps *justamente* (cf Kit)] [h] así c GSymV; H *su camino*] [i] cf GSV; Kit l c 'A *alumnus*] [j] así c GS; H *delicias;* cf V *delectabar*] [k-k] Kit trps c G post 34 *a*] [l] Kit trsp 33 *a* post 32 *a* y estima que «frt dl» 33 *b;* en G falta todo el v 33.

CAP. 10

[a] H *un pobre* (suj.) *hace;* corregimos c Kit *indigencia* (así vers cf 6 11) *causa* (c V)] [b] sólo V; G otra adición] [c] lit *bendiciones;* GV «la bend. del Señor»] [d] prps *el rostro*] [e] Kit y otros *es maldecido*] [f] así H, mas prps *será sorprendido* o *acabará mal* (cf Kit)] [g] así c G; H repite aquí el v 8 *b*] [h] = v 6 *b*] [i] l frt *ruina* (Kit)] [j] así

c G; H (cf V) *mendaces*] [k] así c G; H *concede* o da] [l] así c vers; H *la integridad*] [m] así c Kit; H *conocerán* (sabrán [hablar] ?).

CAP. 11

[a] Kit 1 *con la boca del hipócrita* (cf G «en la boca de los malvados») *es destruído su prójimo* (G «bay una trampa para los ciudadanos»)] [b] Kit ins c G aquí: «mas la mujer que odia la rectitud es un trono de deshonor; los hombres perezosos carecen de fortuna»] [c] H *así;* Kit 1 «frt *el que adquiere»; otros el que se adhiere a*...] [d] vers *para muerte*] [e] Kit 1 *se marchitará*] [f] Kit c G 1 *de la justicia*] [g] Kit 1 c G *violento.*

CAP. 12

[a] H *de sangre* (o de muerte); Kit 1 «(trampa o celada) *del inocente*»] [b] así GSV; H *y un servidor (es) para él* (= y tiene siervo); Kit «1 frt *y (tiene) grano* o trigo] [c] así c G (lit «en perpetuidad»); H *da* (fruto ?), V «proficiet»] [d] así c G; H *un lazo*] [e] dl anota Kit] [f] así c vers; H *es conocido*] [g] otros 1 c G *perseguirá* (= encontrará)] [h] así c V; H *vereda*] [i] así c 30mss vers; H *no.*

CAP. 13

[a] así c V etc; H *padre;* mas cf Kit] [b] H *quiere su alma* (suj.); pero cf GSV] [c] crrp, reproduce el v 1 *b;* prps *no halla medio alguno de rescate* o «*conoce* (aprecia) *una guerá* (u óbolo)»] [d] así (o *malo)* c Kit; cf Mt 5 22; H *sólo*] [e] Kit 1 *los humildes* como en 11 2] [f] así c GSymV (cf 20 21); H «(procedente) *de vanidad*» o mal adquirida] [g] así sólo en V; G añade la segunda parte de 14 15] [h] así c G (cf S); H *salvaje* (o virgen), o bien 'duradero'] [i] así c SV; H *todo cuerdo*] [j] así c Kit...; H *cae en*] [k] entre 19 *a* (=12 *b)* y 19 *b* (=29 17 *b),* que no se corresponden, supónese la caída de otro estico; otros modifican 19 *b* (cf Kit)] [l] así c Q (G) STV; Kit y otros 1 c K *anda con los sabios y harásle sabio*] [m] así H; Kit 1 «mas a los justos *la paz*», otros «acompaña el bien»] [n] Kit 1 *el viejo.*

CAP. 14

[a] así c vers 1ms; H *su rectitud*] [b] así H; prps «para (su) *espalda*» (cf Kit)] [c] prps «(hay) *falta de* trigo (grano)»] [d] Kit 1 *prepara,* dispone] [e] así c Kit; H *de sobre él*] [f] Kit 1 «frt»: *respuesta*] [g] así en V; en G tras 13 13] [h] Kit 1 c G: *hambriento*] [i] así c vers K; Q *humildes*] [j] sólo en V] [k] así c G; H (= V) *su riqueza*] [l] así c Kit (cf 4 9); H *necedad*] [m] prps 1 *destructor* (o «sangre en su mano» etc)] [n] así c vers; H *flaqueza*] [o] así Kit c GS; H *su muerte* (e. d., ¿hasta en su muerte?)] [p] lit *se manifiesta,* es conocida; prps 1 «(hay) *necedad*» o algo así (cf Kit)] [q] así (lit «faltos», inferiores hace) c GSVT; H *oprobio.*

CAP. 15

[a] así c Kit; otros «expande»; H *hace buena*] [b] sólo en V] [c] así c G; H *rectos.*

CAP. 16

[a] así GV] [b] Kit dl *justos* (lit «de justicia»)] [c] así c GS; H *en sobre él*] [d] así c Kit (cf Is 33 15); H *hace*] [e] así c GV; H *para maquinar.*

CAP. 17

[a] así H; Kit 1 c G; *un desgraciado*] [b] así (elevado, sublime, abundante) H; Kit 1 c G *de rectitud* (= recto, fiel)] [c] así c Kit; H «*penetra* más la repr...» o bien «*causa mayor impresión* la repr...»] [d] así c K; Q *precioso* (cf V «pretiosi spiritus»).

CAP. 18

[a] así *(para pretexto)* c G; H *para deseo*] [b] así c Kit por el paralelismo; H *malo*] [c] así sólo en V] [d] así c GV (cf ST); H *Hermano ofendido,* v crrp] [e] así quizá c GSTV; H *más que*] [f] así Q; V «sus juicios»; G «es fuerte como palacio fortificado»; Kit «1 ? los regalos»] [g] así c GV; H sing] [h] *buena* añaden GSTV 1ms (cf Kit)] [i] así añaden GV] [j] así c mss ST (cf Kit); H *hombre;* cf V: «el hombre amable en el trato, será amigo más que un herm.»] [k] GmssSTV: *para trabar amistad.*

CAP. 19

[a] así c ST ca 50mss, cf 28 6; H (= V) *sus labios*] [b] así c S y 28 6; H (= V) *necio*] [c] así c V; H lit *que persigue dichos no ellos,* crrp; G «quien causa mucho mal prepara la desgracia, el que profiere palabras provocadoras no será salvado»] [d] así ins c vers] [e] así c Kit, cf 13 13; H (= V) *sus caminos*] [f] H *gueral* 'suerte' por *guedal* (cf Kit)] [g] así c Kit (cf 15 28); H (= V) *traga*] [h] así c G (o azotes); H (= V) *los juicios.*

CAP. 20

[a] así c Kit (cf 19 12); H «*el temor* que se tiene a»] [b] STV *son llamados misericordiosos*] [c] así ins c vers] [d] así c VK (cf Kit); TQ *la extraña*] [e] así (lit *ha de ser hecha)* c STV; H *haz*] [f] así c KGSV *pupila* (e. d., el corazón de, el medio de); QT (cf 7 9) y así Kit: *tiempo*] [g] así c QGSTV mlt mss eds; K *despreciado*] [h] Kit 1 «vigila Y.», cf 24 12.

CAP. 21

[a] así H, frt crrp; GSTV *lámpara;* cf antes nota 4] [b] así c GV; H *allegar*] [c] Kit y otros 1 c G «*persigue* el vapor (o corre tras lo vano)»] [d] así c GV algs mss; H *bus-*

cadores] [e] lit «casa *de sociedad*»; Kit l *y casa amplia*] [f] G *los corazones*] [g] G *hállase en la boca* (por «y aceite en la morada»)] [h] así KSTV; QG *considera*, atiende a.

CAP. 22
[a] así c GTV] [b] así ins frt c Kit...; V «es el t.»] [c] así ins c vers] [d] sólo GV] [e] así H (cf V); Kit l c G (cf ST): «Ama *Yahveh* los corazones puros, *y sonle gratos todos los irreprochables;* por los labios el rey rige»] [f] Kit l c G *mata*] [g-g] Kit l c G *mis palabras* y pone *palabras de los sabios* como título de v 17 y ss] [h] Kit l c G *a comprender*[las] [i] así c Kit (cf); H *juntamente;* cf V «y rebosará de tus labios»] [j] así c Kit (cf G); H *también tú* (=a ti; cf V)] [k] así c Kit (cf); cf V «tripliciter»] [l] H añade aquí *por qué* (cf V); es dittogr] [m] el v parece crrp; cf Kit.

CAP. 23
[a] H añade *el pan* (= el alimento), pero cf GSTV] [b] así c Kit (cf); H *apreció*, pensó; cf V en nota 7] [c] así c Kit; H *su alma*] [d] *antiguo* H; Kit l *de la viuda;* cf 22 28] [e] así ins c G] [f] así c Kit (cf 5 18); H (= V) *y tu madre*] [g] así QGSTV Kc 5; Kit c SymK *corren*] [h] el tercer hemistiquio créese add ex Cant 7 10; otros añaden a él «bañando labios y dientes».

CAP. 24
[a] así c GST (cf Kit); H *en la fuerza... fortalece vigor;* cf V: «es fuerte... es robusto y vigoroso»] [b] Kit lo suprime c GS] [c] así c GV (cf S); H *conducirás* (lit «te harás»)] [d] así c vers; H de la *necedad*] [e] así c G; H *sabíamos:* cf V: «vires non suppetunt»] [f] H añade *perverso;* Kit y otros lo suprimen como glosa (cf G); cf V: «no aceches ni busques *impiedad*...] [g] otros c G «contra ambos no te alces»] [h] parecen faltar algunos vocablos] [i] así ins c mlt mss (cf V)] [j] Kit l como en 6 11, verso paralelo a éste (cf).

CAP. 25
[a] así c Kit; H *y salió*] [b] así c Kit (cf V); H *salgas*] [c] H *no sea que* (cf Kit)] [d] sólo GV] [e] Kit y otros l c G *en el ardor*] [f] falta aquí un hemistiquio] [g] así príncipe, jefe, juez, ¿tirano?... en H; prps *violento*] [h] así c G; H *destructor;* V «dardo»] [i] así (lit *malo*) interpretamos con G(V)] [j] prp dl *como* ditt de 19 *b*] [k] así c G; H *nitro, sosa*] [l] sólo GV] [m] *pan* añade H; dl c GSV] [n] *agua* añade H (= V); dl c GS] [o] crrp; cf Kit prps «y escatima palabras de gloria (o discursos gloriosos)».

CAP. 26
[a] así c KG; QV *para él*] [b] así c Kit (cf V); H *ligar*] [c] en H al fin de 10 *b* (cf Kit)] [d] así c ST; H *quien alquila* (o toma en prenda); cf Kit y vide antes nota 10] [e] cf V: «sic qui transit (así H) impatiens (así S) et commiscetur...»] [f] Kit l (cf G) *fuelle*] [g] así c G H *ardientes*, inflamados] [h] así c vers; H *ocúltase*] [i] H crrp prb l *multiplica*] [j] H crrp; prps *a su poseedor*.

CAP. 27
[a] así quizá (cf Kit); H *deseables*] [b] H dudoso; cf antes nota 9] [c] así ins c ST mlt mss] [d] así c G (cf 20 16[k]); H *la extraña*] [e] v crrp, cf nota 16] [f] así c TV; H *juntamente*] [g] así c GSTV; H *juntamente* (al contacto de?)] [h] sólo GV] [i] dl como glosa] [j] así c GV] [k] cf GS; V «sed»; H *y si*] [l] otros modifican H, leyendo *el tesoro* o *la fortuna*] [m-m] Kit y otros lo suprimen c G.

CAP. 28
[a] así c GV; H *huyeron*] [b] así c GV; H *los justos*] [c] así H (= V); prps *rico* (otros «jefe»); G «malvado»] [d] así c V... (Kit); H *contra ellos*] [e] así c V (cf Kit)] [f] Kit y otros borran 10 *c* como add o suponen falta otro estico] [g] así ins c vers; prps otras modificaciones al v (cf Kit)] [h] prps hasta *de un ratón*] [i] así o *trampa* c Kit (cf S); H *la una*] [j] add (Kit).

CAP. 29
[a] así c el paralelismo (Kit); H (= V) *se multiplican*] [b] así c vers algs mss; H sing] [c] Kit en vez de *hombre de dones*, tributos, exacciones, contribuciones, l c G *hombre de astucia, engaño*] [d] así c Kit; H (cf V) *el crimen* (o transgresión)] [e] así c Kit; H *jubilación*] [f] prps l *preocúpanse de*] [g] quizá como en v 2 ha de l *prevalecen* (Kit)] [h] así añade V.

CAP. 30
[a] así o *el Massaíta* (vide Kit); cf V: «palabras del que congrega, hijo de quien vomita»] [b] así c G; H *y no aprendí* (cf V); prps «y ojalá hubiera aprendido»] [c] ins quizá ante «ralea» *¡ay de!*, anota Kit] [d] prps *de la tierra*] [e] H añade *por:* «dl c G» anota Kit] [f] así (e. d., sapientísimos) leemos c GSV (cf Kit); H *doctos*, peritos (partc. pual)] [g] v crrp, cf nota 31] [h] v crrp.

CAP. 31
[a] así c Kit... (cf GST); H *Massá* en el estico *b;* cf V «Visio, qua erudivit...»] [b] así ins c G] [c] así c Kit; H *caminos;* cf V «divitias»] [d] cf V «ad delendos»; para correcciones propuestas a H cf Kit] [e] este hemistiquio parece dittogr] [f] así quizá (cf Kit); K *o;* QV *donde*] [g-g] así c G; H sing] [h] créese glosa] [i] algunos ponen 21 *b* tras 22 *a;* Kit anota «l frt c GV» *ropas dobles*.

Regum IIII

Fol. 159r. del ms. hebreo del s. XIII de la Universidad de Madrid (118-Z-42)

INTRODUCCION AL ECLESIASTES

Es *uno de los* Ketubim *o* Escritos *comprendidos entre los cinco* Meguil·lot *o rollos que se transcribían sueltos para uso litúrgico.*

Al principio del libro figura como autor Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén. *La tradición judía, recogida por la antigüedad cristiana, atribuyó la obra a Salomón, del que* Qoh. *sería como un seudónimo:* el predicador, *el que convoca, dirige o habla a una reunión. La crítica moderna cree generalmente que el autor fué un israelita posterior al destierro, y hay quienes distinguen en obra tan chica hasta cuatro autores.*

Es uno de los libros más difíciles de entender; de ahí multitud de interpretaciones que ha recibido. A juicio de Duesberg, la clave literaria para comprenderlo sería ésta: nos pone en contacto con dos personajes: maestro y discípulo. Este nos informa de aquél y luego nos presenta su obra, compuesta de máximas populares y enseñanzas esotéricas, según sabemos por el epílogo. Habría que considerar, pues, a Qoh. *como un pensador robusto, salido de la compañía de los sabios y escribas de Jerusalén, cuya obra nos ha llegado por medio de un discípulo fiel y diligente, que oyó, retuvo y redactó la doble enseñanza del maestro, parte a la letra y parte en sustancia. Según Allgeier, Salomón es aquí un tipo literario, fundado en 1 Re. 5, 9 ss.: el sabio toma la persona del rey, como con frecuencia se veía en la* diatriba *estoica, y, cual en ésta, se hace intervenir a varios personajes con objeciones para dar viveza al discurso. Así se resolvería el problema de la unidad del libro. Para Buzy, éste pertenece a la pseudoepigrafía, género literario en que una obra de autor oscuro se atribuía a algún personaje ilustre para darle mayor autoridad, o, sencillamente, porque tal era la moda.*

Qohélet *es del mismo género e igual tendencia gnómica que* Job, *y trata en forma conmovedora, aunque más sencilla que éste, el complejo problema de la justicia divina, el ordenamiento moral del mundo, el goce de la vida y la libertad... En medio de la oscuridad que entonces envolvía la vida de ultratumba, el autor, al ofrecernos una especie de diario de su amarga existencia, si bien concluye con su famosa exclamación:* ¡Vanidad de vanidades y todo vanidad!—*estribillo repetido a menudo—, no es un pesimista desesperado, ni menos un fatalista escéptico y epicúreo; antes bien, junto a la expresión del desengaño, sienta otro principio de luz y esperanza: disfrutemos de los bienes de la vida que Dios nos concede, mas sin olvidar su justicia. Su moral, si no tiene la elevación de la evangélica, tampoco es tan baja como se ha supuesto.*

Por la forma, unos consideran el libro dividido en dísticos y trísticos, como los Salmos; otros, pura prosa; algunos, combinación de ésta con la forma métrica. Su lenguaje, de sintaxis decadente, ofrece ya influjos de idiomas extraños: arameísmos, neohebraísmos... Es de las obras más desnudas de galas literarias, aunque de estilo profundo, robusto y preciso. Léase, v. gr., la bella alegoría de la vejez (12, 7). Su influjo ha sido grande.



E C L E S I A S T E S

Título y tema del libro. Vanidad de la sabiduría

1 [1] Palabras de Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén.
[2] ¡ Vanidad de vanidades, dice Qohélet,
vanidad de vanidades, todo es vanidad!
[3] ¿Qué provecho [síguese] al hombre de todo el penoso esfuerzo
que despliega bajo el sol?
[4] Una generación se va y otra generación viene,
mas la tierra siempre permanece.
[5] Levántase el sol y el sol se traspone
y tiende hacia el sitio por donde sale.
[6] Dirígese hacia el mediodía y se vuelve luego al norte,
torna y retorna, marcha el viento
y a sus giros el viento vuelve.
[7] Todos los ríos van al mar
y el mar no se llena;
al lugar donde los ríos caminan,
allá ellos tornan a ir.
[8] Todas las cosas se obtienen con esfuerzo
cuanto nadie podría decir,
no se sacia el ojo de ver
ni se harta el oído de oír.
[9] Lo que fué, | eso será,
y lo que se hizo, | eso se hará,
[10] pues nada hay nuevo bajo el sol.
[10] ¿Hay una cosa de que pueda decirse .
Mira, esto es nuevo?;

---

1 [1] Qohélet: 'predicador' en opinión corriente; «Ecclesiastes», para V, indica propiamente «el hombre de la asamblea», presidente, orador y maestro (aquí de sentencias morales) en una reunión.

[2] Vanidad de vanidades: e. d., vanidad suprema, pues que la expresión hebraica equivale a un superlativo.

[3] Penoso esfuerzo: el verbo *amal*, tan repetido en Ecc., alude siempre al trabajo duro y penoso, que produce fatiga.

[4] Una generación: este v. y los tres siguientes son, dice San Jerónimo, una descripción figurada de la vida humana, móvil como los seres entre que se agita y que pasa con igual rapidez que ellos.

[8] Se obtienen con esfuerzo: o son penosas. El hombre ha trabajado todas las cosas; y no sólo las físicas, sino las morales ha visto que son difíciles de saber.

ya existió en los siglos
que nos precedieron.
11 No hay memoria de los antepasados,
y tampoco de los descendientes por venir | habrá recuerdo
entre los que existan posteriormente.

12 Yo, Qohélet, he sido rey sobre Israel en Jerusalén 13 y apliqué mi
mente a inquirir y explorar con sabiduría acerca de cuanto se realiza
bajo *el sol* [a]:

Es una mala ocupación que dió Dios
a los hombres para que a ella se entregaran.

14 He visto todas las obras que se verifican bajo el sol, y he aquí que
todo es vanidad y empeño vano.

15 Lo torcido no puede enderezarse
y lo que falta no se puede contar.

16 Hablé yo con mi propio corazón, diciendo:

He aquí que yo he atesorado | y acumulado gran sabiduría
por cima de cuantos han sido antes que yo | en Jerusalén,
y mi corazón ha considerado mucho | la sabiduría y la ciencia.

17 Puse todo mi afán en discernir sabiduría y ciencia, locura y necedad; he comprendido que también esto es empeño vano,

18 pues donde abunda la sabiduría abunda el disgusto,
y *quien añade* [b] ciencia añade dolor.

Vanidad de los placeres. Sabiduría y necedad

2 1 Dije yo en mi corazón:
«¡Ven, pues, te tantearé en la alegría,
prueba la felicidad!

Mas he aquí que también esto es vanidad.

2 A la risa dije: «¡Necia!»,
y a la alegría: «¿Qué produce?»

---

11 No hay memoria o recuerdo de lo pasado...: viene a decir este v. que tomamos por nuevo lo muy antiguo porque lo pasado ya se ha olvidado.

12-13 La observación atenta de la vida y el estudio del mundo evidencian que son inútiles los esfuerzos humanos para lograr la felicidad. Tal es la sustancia de estos versículos.

14 Empeño vano: o imaginación fútil, pensamiento de viento; lit., aspirar (tender, correr) tras el viento, perseguirlo y querer abrazarlo; cf. V: «aflicción de espíritu»; G: «pasto del viento». La expresión se repite a menudo en capítulos posteriores.

15 Lo que falta...: otros, «y donde hay un vacío no se le puede llenar» (así Bibl. Bonn).

18 Donde abunda... abunda..., y quien añade... añade: e. d., cuanto más... tanto más..., cuanto más... tanto más...

2 2 ¿Qué produce?: o ¿a qué conduce?, o bien, «¿qué haces ahí?», como prefieren otros.

3 Me ingenié en mi corazón
por regalar mi carne con el vino,
mientras mi corazón gobernaba todo con sabiduría,
y en asir la necedad hasta que viese yo
cuál es la felicidad para los hombres
que trabajan bajo el cielo [a]
durante los días de su vida.
4 Me hice magníficas obras,
me construí casas,
plantéme viñas,
5 híceme huertos y jardines
y planté en ellos árboles frutales de toda clase;
6 construíme albercas de agua
para regar con ellas un soto donde crecían los árboles.

7 Compré siervos y esclavas y poseí otros nacidos en casa; también propiedad ganadera, ganado mayor y menor en gran número he poseído, más que cuantos me precedieron en Jerusalén.

8 Allegué también para mí plata y oro
y las cosas preciosas de los reyes y las provincias.

Me procuré cantores y cantoras, y las delicias de los hijos del hombre, numerosas mujeres.
9 Y fuí grande y superé a todos los que fueron antes de mí en Jerusalén, mas mi sabiduría se mantuvo conmigo.

10 Y nada de cuanto deseaban mis ojos | les negué;
no privé a mi corazón | de goce alguno;
pues mi corazón alegrábase | en todo mi trabajo;
y en todo mi trabajo, | ésta fué mi porción.

11 Luego me he vuelto a todas las obras que habían realizado mis manos y hacia la fatiga que me había tomado para hacerlas, y he aquí que todo es vanidad y empeño vano y no existe provecho alguno bajo el sol.

12 Y me he vuelto | para considerar la sabiduría,
la necedad y la tontería, | pues
¿cuál es el hombre | que ha de venir tras el rey
con aquello que hicieron?
13 Y yo he visto
que la sabiduría lleva ventaja a la necedad,
como aventaja la luz a las tinieblas.

---

3 Me ingenié: o intenté, inquirí... || Regalar mi carne: sin otra mira que la de ver si podría llegar a ser feliz.

6 Albercas de agua: artículo de lujo en Palestina, donde llueve poco.

8 Las cosas preciosas...: o bien, las cosas preferidas por reyes y habitantes de ciudad. || Numerosas mujeres: traducimos así conjeturalmente los vocablos de H *siddá ve-siddim*, de significación ignorada, pero que, según conjetura de Delitzsch, derivaría de *sadad o sud*, raíz del árabe vulgar *sidi* (nuestro *Cid*) y *sitti* (fem.) 'señora'. Otros prefieren corregir H leyendo «una princesa y princesas», o bien traducir H del modo más divergente: «diablos e diablesas» (Arragel), «cimphonia y cimphonias» (Reina), «esposa y esposas» (Valera), «música e instrumentos» (Ferrara), «una turba de amantes» (Bibl. Bonn), «muchachos y muchachas» (Bibl. Leipzig)...; cf. V: «sciphos et urceos in ministerio ad vina fundenda».

12 ¿Cuál es el hombre... hicieron?: así H. Son palabras casi indescifrables y variadísimamente interpretadas: «¿qué es el hombre que delata al rey lo que han hecho?», «¿qué hombre podrá llegar hasta donde puede llegar el rey en cuanto se puede hacer?», «¿cuál es el hombre que vendrá tras el rey, el que se ha designado ya?» (aludiría a su sucesor), «¿quién puede saber más que el rey de cuantas cosas existen»... V dice: «¿qué es el hombre—dije—para que pueda seguir al rey, su Hacedor»; y G: «¿qué es el h. que seguirá el consejo e imitará lo que han hecho los que le han precedido?».

[14] El sabio tiene sus ojos en la cabeza,
mas el necio en la oscuridad camina.
Y sé también yo
que una misma suerte | alcanzará a todos ellos.

[15] Y dije en mi corazón :

«La misma suerte del necio | me alcanzará a mí también,
¿para qué, pues, me he hecho |
yo entonces más y más sabio?»

Y dije en mi corazón que también esto es vanidad ; [16] porque

no goza el sabio de recuerdo |
por siempre, parejo con el necio ;
pues, llegados los días, | todos son olvidados.
¡Que a una muere el sabio con el necio!

[17] Y odié la vida, porque

malas son para mí las obras
que se hacen bajo el sol,

pues ¡todo es vanidad y empeño vano!
[18] Y aborrecí todo el esfuerzo que yo me había tomado bajo el sol, y que he de dejar al hombre que venga después de mí. [19] Y ¿quién sabe si será sabio o necio? Mas él señoreará en todo el fruto de mi trabajo en que desplegué mis afanes y mi sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad. [20] Y entregué mi corazón al desaliento respecto a todo el trabajo que bajo el sol he realizado.
[21] Porque

hay hombre que realizó su trabajo con sabiduría,
con ciencia y destreza,
y a hombre que no se afanó en ello
le ha de dejar su porción.

¡También esto es vanidad y grave mal! [22] Pues ¿qué saca el hombre de todos sus afanes y del ansia de su corazón, con que tanto se fatiga bajo el sol? [23] Porque todos sus días

son dolor y enojo su ocupación ;
ni aun de noche reposa su corazón.

También esto es [sólo] vanidad.

[24] No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber
y gozarse en el bienestar, fruto de su trabajo.

[14] El sabio tiene sus ojos en la cabeza : otros leen «para el sabio sus ojos son un guía (o jefe)». || Y sé : o «*pero conozco...*».
[15] Me he hecho... más sabio : o, como dice Ferrara, «me asabiente yo ent. demasiado».
[17] Odié la vida : el Eclesiastés aborrece la vida porque el hombre activo e inteligente no tiene ventaja ninguna duradera sobre el necio, porque la muerte los trata de igual modo, lo cual es verdad sólo hasta cierto punto.
[22] Ansia : o bien, reflexión, aspiración...
[24] Comer y beber : hebraísmo que significa vivir en prosperidad, gozar de las providenciales alegrías que nos concede la vida.

¡[Mas] también esto he visto que [procede] de la mano de Dios!

25 Pues ¿quién puede gozar de bienes
o quién se sentirá perturbado
con independencia *de El* [b]?

26 Pues al hombre que le complace concédele sabiduría, y ciencia, y gozo; mientras que al pecador le impone la tarea de recoger y amontonar para darlo al que complace a Dios. ¡También esto es vanidad y empeño vano!

El hombre, sujeto a los acontecimientos, a la tiranía del que manda y a la muerte

3 1 Todo tiene su tiempo y su momento cada cosa bajo el sol:
2 su hora el nacer y su hora el morir;
su hora el plantar y su hora el arrancar lo plantado;
3 su hora el matar y su hora el curar;
su hora el derruir y su hora el construir;
4 su hora el llorar y su hora el reír;
su hora el lamentarse y su hora el danzar;
5 su hora el lanzar las piedras y su hora el amontonarlas;
su hora el cruzarse de brazos y su hora el abstenerse de cruzarlos;
6 su hora el buscar y su hora el extraviar;
su hora el guardar y su hora el tirar;
7 su hora el rasgar y su hora el coser;
su hora el callar y su hora el hablar;
8 su hora el amar y su hora el odiar;
su hora la guerra y su hora la paz.

9 ¿Qué provecho saca quien trabaja
de aquello por que se afana?

10 He visto la tarea que ha impuesto Dios a los hombres para que en ella se ocupen.

11 Todo hízolo bello y en sazón,
además puso el mundo [futuro?] en el corazón de ellos,

---

25 Otros vierten H de otros modos: «¿quién puede comer o ha de vivir en la miseria (otros, o disfrutar) fuera de la voluntad *de El?*»; «¿quién puede comer y *beber* sino gracias *a El* (o bien: sin *El*)?» Cf. V: «¿quién así devorará y abundará en delicias como yo?»; y G: «¿quién bebe y come sino por su liberalidad?»

3 1 TODO TIENE SU TIEMPO: o su hora. La descripción que sigue es una pintura de la dependencia humana bajo el gobierno de la Providencia.
5 EL CRUZARSE DE BRAZOS...: otros, «el abrazar..., el abstenerse de abrazos», que también significa H.
11 TODO HÍZOLO: el sentido de este v. parece ser que Dios hace que suceda cada cosa con gran oportunidad a hora conveniente y que en vano tratará el hombre de descubrir la hora en que comenzará y acabará cada obra de Dios. || EL MUNDO [FUTURO?]: otros, la eternidad, lo porvenir, el secreto (?). Cf. V: «entregó el mundo a la disputa de ellos».

sin que pueda el hombre descubrir la obra que Dios realiza del principio
al fin. [12] Reconocí que

nada hay bueno para ellos sino alegrarse
y procurar el bienestar en su vida.

[13] Mas también que cualquier hombre coma y beba y disfrute el bien-
estar por todo su esfuerzo, eso es un don de Dios. [14] Reconocí que

todo lo que hace Dios | subsiste por siempre ;
a ello es imposible añadir nada |
y de ello nada se puede quitar ;
Dios ha hecho [esto] | para que se le tema.
[15] Lo que [ahora] ha sido fué ya [hace tiempo]
y lo que ha de ser ya fué [tiempo ha],
y Dios busca de nuevo lo desaparecido.
[16] Además he visto bajo el sol
el sitial del derecho | ocupado por la iniquidad,
el lugar de la justicia | ocupado por *la prevaricación* [a].

[17] Dije yo en mi corazón :

al justo y al impío | juzgará Dios ;
pues toda cosa tiene su hora | y sobre toda acción allí [b].

[18] Dije yo en mi corazón a propósito de los hombres : es para probarlos Dios y para que se vea que ellos por sí mismos son [puras] bestias, [19] porque la suerte de los hijos del hombre y la suerte de las bestias es una misma para ambos ; cual la muerte del uno, así es la del otro: un mismo hálito tienen todos ; y no existe ventaja alguna del hombre sobre la bestia, pues todo es vanidad. [20] Todo camina a un mismo paradero,

todo procede del polvo
y todo al polvo retorna.

[21] ¿Quién sabe si el hálito de los hijos del hombre sube arriba y si el hálito de las bestias desciende abajo hacia la tierra ? [22] Y observé que no hay cosa mejor que el alegrarse el hombre de sus obras, pues ésa es su porción. Porque

¿quién le llevará a ver
lo que tras él ha de suceder ?

[12-14] Reconocí que : si el hombre ignora las directivas de Dios en el gobierno del mundo y es impotente para asegurarse duraderas ventajas, no le queda otro arbitrio que el de ir tomando día por día las alegrías que Dios le otorga.

[14] Para que se le tema o venere ; algs. prpn. «y Dios ha hecho a los que (?) le veneran» (Bibl. Bonn).

[15] Busca de nuevo lo desaparecido : o torna a buscar lo que ha pasado ; Bibl. Bonn «castiga a un perseguido».

[17] Dije yo en mi corazón : no se trata aquí directamente de la retribución temporal o eterna, sino en general de aquel juicio que la divina justicia exige.

[18] Es para probarlos Dios y para que se vea : la interpretación de este v. es muy discutida, fluctuándose entre la que sigue V (para *probarlos*, examinarlos, cribarlos) y la de buena parte de los modernos, que traducen : es para que Dios los *manifieste* y que se vea («hacerles ver» corrigen algs.)... Aun podemos recoger otra tercera exegesis : «Dije... que, por lo que atañe a los hombres, Dios los ha *creado* y que ellos [mismos sólo] son [criaturas] : animales» (así Bibl. Bonn).

[19] Hálito : espíritu, soplo...

[21] Quién sabe : con esta interrogación pone el Eclesiastés en duda no la inmortalidad del alma, que supone el bajar al *seol* (3, 10), sino la diferencia existente entre el espíritu del hombre, que afirma en otra parte retorna a Dios (12, 7), y el espíritu de la bestia, que tal vez no sale de Dios, mas vuelve con el cuerpo a la tierra.

Anomalías diversas de la sociedad

4 [1] Y volvíme y vi todas las opresiones que se cometen bajo el sol :

Ve ahí las lágrimas de los oprimidos sin que tengan quien los con-
de la mano de sus opresores [viene la violencia] | [suele ;
y carecen de consolador.
[2] Y proclamé más felices a los muertos que ya fenecieron
que a los vivos que viven todavía,
[3] y mejor que entrambos a los que aun no han sido,
aquel que no ha visto las malas obras que se realizan bajo el sol.

[4] Y vi que todo trabajo y todo éxito en la obra constituyen envidia de
unos para con otros. ¡También esto es vanidad y empeño vano!

[5] El necio cruza sus manos | y come su propia carne.
[6] Mejor es un puñado lleno de reposo |
que dos puñados llenos de afán y empeño vano.

[7] Y de nuevo contemplé una vanidad debajo del sol.

[8] Tal hombre solo y sin segundo :
no tiene tampoco hijo ni hermano ;
sin embargo, su afanar no tiene fin
y sus ojos no se hartan de riquezas ;
mas ¿para quién me afano yo
y me privo de bienestar ?

¡También esto es vanidad e infeliz tarea! [9] Más vale dos que uno,
pues obtienen mejor lucro en su trabajo. [10] Porque

si cayeren, | el uno levantará al otro ;
mas ¡ay del [a] solo que cae | sin tener segundo para levantarle!

[11] Asimismo,

si se acuestan dos juntos, | se calientan ; |
mas uno solo, ¿cómo se calentará ?
[12] Y si alguien ataca al uno, | los dos le harán frente,
y el hilo triple | no se rompe de prisa.
[13] Más vale muchacho pobre y sabio | que rey anciano y necio,
que no sabe | ya dejarse aconsejar.
[14] Pues de la cárcel | salió aquél para reinar,
aunque había nacido pobre | en el reino de éste.

---

4 [1] Volvíme y vi : la intención del autor al recordar tanta lástima no es tanto mostrar cuanto tienen los hombres que padecer como que vean lo impotentes que son para desviar esos trabajos.

[5] Come su propia carne : en sentido figurado, se ve reducido a extrema indigencia.

[8] Infeliz tarea : o mal negocio.

[9-12] Más vale : ventajas de la vida común. De la unión salen la fuerza y la felicidad.

[13-16] Que rey anciano y necio : para entender bien la oposición de los dos términos *viejo* y *necio*, téngase en cuenta que la vejez iba rodeada entre los hebreos de grandísimo respeto y que se les solía atribuir a los ancianos gran sabiduría.

[14] Aunque había (o haya) nacido pobre : V interpreta más bien «mientras otro nacido en su reino se consume en la miseria».

15 He visto a todos los vivientes | que caminan bajo el sol
marchar con el joven sucesor [b] | que se colocaría en lugar suyo.
16 No tenía fin todo el pueblo, | todos aquellos a cuyo frente estaba;
mas tampoco los descendientes | se alegrarán con motivo de él;
pues también esto es vanidad y empeño vano.
17 Guarda tu pie | cuando entrares | en la casa de Dios
y acércate a escuchar. [c] *Tu sacrificio* valdrá más que *la ofrenda* de los necios [c],
pues ellos no saben el mal que hacen.

Deberes religiosos. Vanidad de las riquezas. La Providencia

5 1 No te precipites con tu boca, y tu corazón no se apresure |
a proferir una palabra ante Dios;
pues Dios está en los cielos y tú sobre la tierra; |
por eso sean tus palabras pocas.
2 Pues de los muchos cuidados [provienen] los sueños |
y voces de necio de la abundancia de palabras.
3 Cuando hicieres un voto a Dios, | no tardes en cumplirlo,
pues no se complace en los necios; | lo que prometieres, cúmplelo.
4 Mejor es que no hagas voto alguno |
que que lo hagas y no lo cumplas.
5 No consientas a tu boca hacer a tu persona culpable |
ni digas ante el heraldo divino que fué inadvertencia,
para que no tenga Dios que irritarse por tu palabra
y destruir la obra de tus manos.
6 Pues donde hay multitud de sueños
hay vanidades y palabras en gran número [a].
Ciertamente, tú teme a Dios.

7 Si vieres en la región la opresión del pobre y la violación del derecho y la justicia, no te asombres del caso, pues

por cima de un elevado otro más elevado vigila |
y sobre ellos otros más elevados.
8 Ventaja de un país en todo es
un rey para un territorio cultivado.

---

17 GUARDA TU PIE: el sentido del v. parece ser que es mejor acercarse al templo para oír explicar la ley y acostumbrarse a evitar el mal que para ofrecer sacrificios expiatorios por las culpas cometidas a causa de no saber la ley, como suelen hacer los necios. || NO SABEN EL MAL QUE HACEN: cf. GV; suele corregirse H: «no saben sino hacer el mal (u obrar mal)».

5 1 NO TE PRECIPITES: en éste, como en otros lugares, muéstrase el autor preocupado por la idea de justificar a la Providencia y no juzgar la conducta de Dios.
2 CUANDO HICIERES: los juicios acerca del gobierno de Dios mal entendido conducen a la incredulidad, y el que no cree que Dios cuida de las cosas de este mundo, poco caso hace de cumplir las promesas hechas.
5 HACER A TU PERSONA (lit., a tu carne, o cuerpo) CULPABLE: el sentido es: No añadas con tus palabras al pecado de tu alma el de tu cuerpo. || HERALDO DIVINO: lit., mensajero; V «ángel», que algunos interpretan «sacerdote»; GKS[h]S *Dios*, y así corrigen algs. H.
7 NO TE ASOMBRES: dice el autor que, si se cometen crímenes y hay abusos de poder, no es por falta de vigilancia.
8 El v. es extraño y oscuro y ha dado lugar a múltiples interpretaciones (Que la ventaja de un país se manifiesta en el conjunto, etc.) Hemos vertido lit. «Ventaja (ganancia...)... para un territorio cultivado», o bien «que sirve al labrantío» (así

9 Quien ama el dinero | no se harta de plata,
y quien ama las riquezas | no saca provecho alguno.
¡También esto es vanidad!
10 Cuando se multiplican los bienes, | multiplícanse quienes los comen,
y ¿qué provecho saca su dueño | sino el contemplarlo con sus ojos?
11 Dulce es el sueño del trabajador, | coma poco o mucho;
mas la hartura del rico | no le deja dormir.
12 Hay una grave dolencia | que he visto bajo el sol:
riqueza guardada | por su dueño para su desgracia;
13 pues piérdese esa riqueza en negocio infortunado,
y engendra un hijo y no tiene nada en su mano.
14 Cual salió del vientre de su madre,
desnudo, volverá a marcharse, como vino;
nada recibirá por su trabajo | que pueda llevar en su mano.
15 También esto es grave dolencia:
que cada uno conforme [b] vino así se vaya;
y ¿qué provecho saca de haber trabajado para el viento?
16 Además, todos sus días | consumió en las tinieblas,
[c] *el disgusto* extremo, | *la dolencia* [c] y el enojo.

17 He aquí que he reconocido yo como bueno que es conveniente [d] [al hombre] comer y beber y disfrutar el bienestar en todo el trabajo que realiza bajo el sol durante los días de vida que Dios le ha concedido, pues tal es su porción. 18 Asimismo, todo hombre a quien Dios ha otorgado riqueza y bienes y hale dado facultad para que coma de ella y tomar su parte y gozarse en su trabajo, eso es un don de Dios. 19 Porque

no recuerda con grandes cavilaciones los días de su vida,
porque Dios *le* [e] ocupa en la alegría de su corazón.

Reflexiones sobre la incertidumbre póstuma y las riquezas

6 1 Hay otro mal que he visto bajo el sol y es grave en el hombre: 2 Un varón a quien da Dios riqueza y tesoros y honores, sin que carezca su alma de cuanto pueda desear, pero a quien Dios no permite comer de ello, antes bien lo devora un extraño. ¡Esto es vanidad y desgraciado infortunio!

3 Aunque un hombre engendrare cien hijos, | y muchos años viviere,
y fueren numerosos los días de su vida,
si su alma no se sació de felicidad

Bibl. Leipzig). Cf. V: «Y, además de esto, el rey impera en toda la tierra que le está sujeta»; Arragel: «y la ventaja de la tierra en toda cosa es rey que sea acucioso en labrar»; Reina: «y mayor altura hay en todos los campos de la tierra, mas el que sirve al campo es el rey»; Manresa: «Para todos la tierra da sus frutos; y aun al rey toca mirar por el campo», etc., etc.

9 Quien ama el dinero: en estos vv. y todo el cap. siguiente se exponen los inconvenientes de las riquezas y las varias desgracias a que se hallan expuestos los ricos.

19 No recuerda: e. d., con pensar caviloso en la brevedad de sus días y su posible desventura; otros, «no sueña». || Le ocupa: o bien, le dirige; otros, «se manifiesta».

6 1 El sentido general de este capítulo es que no es la fortuna la que da la felicidad, sino Dios.

2 Honores: otros, «poder, lujo, gloria...».

3 De felicidad: o *en el bien*. || Careciere de sepultura: entre los hebreos se consideraba esto como el colmo del deshonor y de la desgracia.

e incluso careciere de sepultura, |
digo : más feliz que él es el abortivo ;
4 pues [éste] viene en vano, | y en la oscuridad se va,
y en la oscuridad su nombre queda cubierto ;
5 ni siquiera ha visto el sol | ni lo ha conocido :
[sin embargo] goza éste más tranquilidad que aquél.

6 Y aunque hubiera vivido mil años dos veces, si no disfrutó de felicidad, ¿acaso no caminan todos a un mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, |
mas sus apetitos no se sacian.



Vasija de Lakís

8 En verdad, ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio?
¿Cuál el pobre que sabe caminar frente a la vida?
9 Mejor es lo que ven los ojos que el divagar del deseo.
¡También esto es vanidad y empeño vano!
10 De lo que existe ya ha tiempo fué pronunciado el nombre ; y sábese lo que ha de ser
un hombre, y no puede contender con quien es más fuerte que él.

11 Ciertamente, hay muchas palabras que [sólo] aumentan la vanidad : ¿qué provecho saca el hombre?

---

5 Cf. V : «No vió el sol ni conoció la distancia del bien y el mal.»

8 ¿Cuál el pobre...? : e. d., ¿qué ventaja tiene el pobre que sabe hacer frente a la vida? Así quizá H ; otros prefieren : «...que sabe conducirse ante los vivos o vivientes», «que sabe el camino de la felicidad» (Bibl. Leipzig), «que va al encuentro de la vida (?)» (Bibl. Bonn), etc. Cf. V : «¿y qué el pobre, sino caminar allá donde está la vida?»

9 Lo que ven los ojos... : otros, «ver con ojos que caminar del deseo» (Bibl. Leipzig), «la mirada de los ojos que el alma perezca o pase» (Bibl. Bonn). Cf. V : «ver lo que deseas que desear lo que ignoras».

10 Lo que existe ha recibido ya nombre, e. d., ha existido ya, no es nada nuevo ; es sabido lo que ha de ser (o es) un hombre y que no puede litigar ni competir con Dios. (Otros, como Bibl. Bonn, «y se sabe que un hombre es quien no puede litigar...»). El texto de H créese algo alterado (cf. Kit.), pero el sentido del v. parece es que poco ayudan los deseos y previsiones humanas, porque no es la voluntad del hombre la que regula las cosas, sino la de Dios, la cual tiene ya establecido lo que ha de ser.

11 Hay muchas palabras : o pueden oírse muchas palabras que no hacen sino aumentar la vanidad. Algs. vierten : «cuanto más se hable, tanto más vanidad».

Sentencias sobre la seriedad de la vida. Paciencia y calma y ventajas de la sabiduría, etc.

7 $^{1}_{12}$ Pues
¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida, |
durante los días de su vano vivir,
que él pasa como sombra? | ¿Quién le indicará al hombre
lo que ha de ser después de él bajo el sol?
$^{2}_{1}$ Mejor es el renombre que óleo precioso, |
y el día de la muerte que el día del nacimiento.
$^{3}_{2}$ Mejor es ir a casa de duelo | que ir a casa de festín;
porque es el final de todos los hombres | y los vivos paran mientes.
$^{4}_{3}$ Mejor es el pesar que la risa, |
pues la tristeza del rostro sienta bien al corazón.
$^{5}_{4}$ El corazón de los sabios está en casa de duelo,
y el corazón de los necios, en casa de alborozo.
$^{6}_{5}$ Mejor es escuchar la reprensión del sabio |
que escuchar uno el canto de los fatuos;
$^{7}_{6}$ pues como el crepitar de los espinos bajo la olla, |
así es el reír del necio.
¡Y también esto es vanidad!
$^{8}_{7}$ Pues la opresión hace necio al sabio |
y la dádiva corrompe el corazón.
$^{9}_{8}$ Mejor es el remate de una cosa que su comienzo, |
mejor es el sufrido que el soberbio.
$^{10}_{9}$ No te precipites en tu espíritu a enojarte, |
pues el enojo en el seno de los necios reposa.
$^{11}_{10}$ No digas: ¿Cómo es que los tiempos antiguos |
fueron mejores que éstos?,
pues no procede de sabiduría | el que preguntes acerca de esto.
$^{12}_{11}$ Excelente cosa es la sabiduría con patrimonio, |
y es provechosa a quienes ven el sol.
$^{13}_{12}$ Porque protección brinda la sabiduría | y protección el dinero;
la ciencia tiene esta ventaja: la sabiduría da vida a su poseedor.
$^{14}_{13}$ Considera la obra de Dios, |
pues ¿quién podrá enderezar lo que él torció?
$^{15}_{14}$ En el día de la ventura mantente en el bienestar, |
y en el día de la adversidad recapacita:
Tanto al uno como al otro | ha hecho Dios
para que no descubra | el hombre nada de lo porvenir.

---

7 $^{1}_{12}$ QUE ÉL PASA: lit., que los hace (Manresa traduce: «que hacen de él como...»). Cf. V, de texto más amplio: «¿Qué necesidad tiene el hombre de inquirir cosas mayores que él, cuando ignora lo que le es conducente en su vida, en el número de los días de su peregrinación y en el tiempo, que pasa cual sombra...»

$^{2}_{1}$ MEJOR ES EL RENOMBRE: la buena fama y el buen perfume producen una y otro agradable olor; pero la una es duradera; el otro, pasajero.

$^{3}_{2}$ MEJOR ES IR A CASA DE DUELO: el hombre está más dispuesto a la virtud por la tristeza que por la risa, por las severas lecciones del sabio que por los cantos y aplausos del loco.

$^{8}_{7}$ LA OPRESIÓN: otros, «el bien injusto, el lucro exactor...», V «la calumnia». Bajo pretexto de opresión no debemos rebelarnos.

$^{9}_{8}$ EL REMATE DE UNA COSA: otros, «cesar de hablar» (así Bibl. Leipzig; cf. V: «finis orationis»).

$^{12}_{11}$ CON PATRIMONIO o propiedad: o bien, «así como un patrimonio»; V «es más útil con las riquezas». Otros prefieren leer: «Mejor es la sab. que el patr.».

$^{14}_{13}$ CONSIDERA LA OBRA DE DIOS: la sabiduría hace comprender que el divino querer no puede ser cambiado por la voluntad del hombre y que lo prudente es ponerse en manos de la Providencia lo mismo en los días malos que en los buenos.

16 15 De todo he visto | en los días de mi vanidad :
Hay justo que perece en su justicia |
y hay impío que vive largamente no obstante su maldad.
17 16 No seas justo en exceso | ni te muestres sabio en demasía : |
¿a qué querer perderte ?
18 17 No seas malo en extremo | ni seas insensato : |
¿a qué querer morir sin llegar tu hora?
19 18 Bueno es que retengas esto | y tampoco dejes esotro de la mano,
pues el temeroso de Dios | evita todas esas cosas.
20 19 *Porque* [a] la sabiduría da más fuerza al sabio |
que diez poderosos que haya en la ciudad.
21 20 Ciertamente [b] no existe justo en la tierra |
que haga el bien y no peque [jamás].
22 21 Tampoco a todas las palabras que se hablan | prestes atención,
por que no oigas | a tu servidor maldecirte ;
23 22 pues tú mismo sabes bien | que muchas veces
también tú | has maldecido a otros.
24 23 Todo esto experimenté con sabiduría. |
Dije : «¡Quiero ser sabio!» |
Pero es cosa muy distante de mí
25 24 *Más lejano que* [c] lo que fué | y profundo, profundo, |
¿quién lo descubrirá?
26 25 Volvíme | *en* [d] mi corazón | <para conocer> |
indagar y buscar | sabiduría y estimación exacta,
y para conocer que iniquidad es insensatez, | y necedad, locura.
27 26 Y hallo yo
amarga más que la muerte a la mujer, que es una trampa
y redes su corazón, lazos sus manos.
Quien agrada a Dios escapa de ella, |
mas el pecador déjase en ella prender.
28 27 Mira que he hallado esto, decía Qohélet, |
tras [considerar todas las cosas] una a una para hallar la estimación [exacta,
29 28 que todavía busca mi alma y no he encontrado :
«un hombre entre mil hallé, |
mas una mujer entre otras tantas no he encontrado».
30 29 Mira, sólo esto he hallado : que
Dios hizo al hombre recto,
mas ellos han buscado muchas artimañas.
[1] ¿Quién es como el sabio y quién conoce la explicación de una cosa [cualquiera]?

---

16 15 En su justicia : e. d., a pesar de su justicia. || No obstante su maldad : o «por su maldad», que prefieren otros.

17 16 ¿A qué querer perderte? : o destruirte ; o también *para que no seas desengañado* (V «ne obtupescas») ; Arragel «te desolarás».

18 17 ¿A qué querer morir...? : o también *para que no mueras antes de tu tiempo* o a destiempo.

25 24 Profundo, profundo : e. d., profundísimo.

26 25 Volvíme en mi corazón : o bien, me apliqué a. || Iniquidad es insensatez, y necedad, locura : o bien, la maldad de la tontería y la necedad de la locura ; cf. V : «Recorrí todas las cosas en mi ánimo para saber y considerar y buscar la sabid. y la razón (lit., es la sabid. teórica), *y para conocer la impiedad del necio y el error de los imprudentes*». Comp. Kit

28 27 Qohélet : Bibl. Bonn «una predicadora», V «Ecclesiastes». || Estimación exacta de las cosas de la vida, dice Zorell. Otros, «resultado, solución».

29 28 Todavía busca : o he seguido buscando, busqué de continuo. || Mas una mujer : no condena el autor a las mujeres en general ; refiere lo que ha experimentado en el círculo en que ha vivido.

[1] ¿Quién conoce la explicación de una cosa cualquiera? : o bien, de las cosas. Otros (v. gr., Bibl. Bonn y Leipzig), «quién conoce la interpretación de la frase : la sabiduría», etc. (v. siguiente).

Sentencias en elogio de la sabiduría y sobre la sumisión debida al rey y la falta de sanción moral, etc.

8 [1] La sabiduría del hombre ilumina su rostro
y *muda* [a] la rudeza [b] de su semblante.
[2] [c] La orden del rey observa,
y [ello] a causa del juramento de Dios.
[3] No te apresures [d] a marcharte de su presencia;
no te metas en asunto malo,
pues él hace cuanto le agrada.
[4] Porque la palabra del rey es soberana,
y ¿quién puede decirle: «Qué haces»?
[5] Quien observa lo preceptuado no experimenta cosa mala,
y tiempo y juicio conoce el corazón del sabio;
[6] pues cada cosa tiene su tiempo y su juicio,
porque el mal que gravita sobre el hombre es enorme;
[7] pues no sabe lo que sucederá [e]:
porque ¿quién podrá indicarle cuándo ha de acaecer?
[8] No hay hombre dueño de [su] hálito, <para retener su hálito> [f];
nadie tiene potestad sobre el día de la muerte,
ni existe remisión de ese combate
y ni aun la iniquidad [g] salva a quienes la ejecutan.

[9] He visto todo esto y he aplicado mi corazón a todas las obras que se realizan bajo el sol a la sazón en que el hombre domina sobre el hombre para su mal [h].

[10] Y entonces he visto a los impíos sepultados,
[i] los que también. cuando aun vivían, estaban en el lugar santo
y eran alabados en la ciudad como si hicieran obras justas [i].

¡También esto es vanidad! [11] Pues

no se ejecuta rápidamente la sentencia dictada contra el mal obrar,
por eso el corazón de los hijos del hombre se llena de [deseo] de hacer el mal.

---

8 [6] Su tiempo y su juicio: el tiempo es la vida actual; el juicio vendrá después de la muerte. Este juicio es necesario por los trabajos a menudo injustos que pesan sobre la humanidad.

[7] ¿Cuándo?: o cómo; prps. leer *lo que* (cf. SymSV).

[8] Dueño de [su] hálito o con poder sobre el espiritu; algs. «sobre *el viento*». | Ni existe remisión de ese combate: o bien, ni en la guerra hay licencia (o permiso para abandonarla). || Ni aun la iniquidad o maldad: si por ventura son los malos felices, no lo son, cierto, en virtud de su maldad, la cual no los libra de las fauces de la muerte ni de los castigos divinos.

[10] En vista del texto desesperante de H y de las múltiples interpretaciones y enmiendas que de él se ofrecen, nos hemos decidido a reproducir V. Aquéllas fluctúan entre «vi a los malos sepultados y entrados en paz (o bien, scp. con pompa), mientras los que habían obrado bien íbanse lejos del lugar santo y eran olvidados en la ciudad» (cf. Podechard para la segunda parte y Kit para la primera), o «vi a los malos *llevados a su sepultura* (así c G), e íbanse del lugar santo (o templo) *y eran glorificados* (así c muchos mss GS[b]KopASymThHi (cf. V) en la ciudad» (cf. v. gr. Renard).

12 Porque el pecador comete el mal cien veces y peca largo tiempo,
pero también sé yo que
la felicidad es para los temerosos de Dios,
quienes temen en su presencia.
13 La felicidad no será para el impío
y, cual sombra, no dilatará sus días,
pues no teme ante la presencia de Dios.

14 Existe [otra] vanidad que tiene lugar sobre la tierra: que

hay justos a quienes alcanza lo que corresponde a la obra de los impíos,
y existen impíos a quienes alcanza lo adecuado a la obra de los justos.

Declaro que también esto es vanidad.

15 He alabado la alegría
porque no existe otra ventura para el hombre bajo el sol
sino comer, beber y gozar,
y esto le acompaña en su trabajo
durante los días de su vida que Dios le ha concedido bajo el sol.

16 Cuando apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a observar el
trabajo que se ejecuta sobre la tierra, pues

ni de día ni de noche
logra ver el sueño en sus ojos;

17 entonces vi que lo relativo a todas las obras de Dios

no puede el hombre descubrir,
las obras que se ejecutan bajo el sol;
por mucho que se afane el hombre en buscarlo, no lo halla,
y aunque afirmare el sabio conocerlo,
no es capaz de descubrirlo.

Identidad de suerte del sabio y del necio. Limitación del talento. Elogio de la sabiduría y los sabios

9 1 Ciertamente a todo esto apliqué mi corazón para inquirir todo esto:
que los justos y los sabios y sus obras están en la mano de Dios;
ningún hombre sabe | si es objeto de amor o de odio;
2 todo ante ellos [?] es *vanidad* [a], |
pues todos tienen una misma suerte: | el justo y el impío.

---

12 COMETE EL MAL CIEN VECES Y PECA LARGO TIEMPO: otros, «y perdura o vive largos años», «porque se le depara paciencia» (Bibl. Leipzig; cf. V: «et per patientiam sustentatur»); «llega a cumplir cien años y aun más» (Bibl. Bonn). Comp. G: «ha hecho el mal desde entonces y desde hace tiempo».

16 A CONOCER LA SABIDURÍA: la sabiduría aquí es la ciencia de las causas, esa sabiduría consistente en darse cuenta de toda cosa.

9 1 NINGÚN HOMBRE SABE: de los trabajos o alegrías que nos manda la Providencia no debemos inferir que está Dios contento o disgustado con nosotros, porque no está obligado a tratar a nadie en este mundo según su mérito.

2 TODO ANTE ELLOS..: otros diversamente: «Tanto amor como odio, nadie lo sabe: todo ha pasado» (Bibl. Bonn), «... todo está antes de su tiempo ...» (Bibl. Leipzig), etc.

el bueno *y el malo* [b], | el puro y el impuro, |
el que ofrece sacrificios y quien no los ofrece.
Como el bueno, así el pecador ; |
cual el perjuro, así quien teme el juramento.

3 Este es un mal de cuanto se realiza bajo el sol, que una misma suerte
tengan todos ; además,

el corazón de los hijos del hombre se hinche [de ansias] del mal,
y la locura radica en su corazón durante su vida,
y después de esto ¡a la mansión de los muertos!
4 Ciertamente aquel que *permanece agregado* [c]
al conjunto de los vivos tiene esperanza ;
pues perro vivo es mejor que león muerto.

5 Porque los vivos saben que han de morir, mas los muertos no saben
nada y ya no reciben recompensa, pues su recuerdo se ha olvidado.

6 Tanto su amor | como su odio y su envidia | ya han perecido
y no tendrán ya jamás parte alguna
en cuanto se ejecuta bajo el sol.
7 Ve, come con alegría tu pan | y bebe con buen ánimo tu vino,
porque Dios hace tiempo se complace en tus obras.
8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos
y no falte el óleo sobre tu cabeza.
9 Goza de la vida con mujer que ames
todos los días de tu vida fugaz
que [Dios] te ha concedido bajo el sol, <todos tus instables
días> [d],
pues es tu porción en la vida y en el trabajo
que tú llevas a cabo bajo el sol.
10 Todo lo que puedas
hacer, con tu fuerza [e], hazlo ;
porque no hay obra, ni razón, ni ciencia, ni sabiduría
en el *seol* adonde te encaminas.
11 De nuevo vi bajo el sol que
no es de los veloces la carrera,
ni de los fuertes el combate,
ni tampoco de los sabios el pan,
ni aun de los inteligentes la riqueza,
ni tampoco de quienes saben el favor,
pues el tiempo y la suerte alcanzan a todos ellos.

12 Porque tampoco

conoce el hombre su hora :
como peces que son cogidos en red fatal
y cual pájaros presos en el lazo,
así son prendidos los hijos del hombre en el tiempo aciago,
cuando cae sobre ellos de improviso.

---

4 Tiene esperanza : la necedad censurada en estos vv. es el desaliento, producidor de la inacción, el cual nace de que los malos y los buenos tienen algunas veces la misma suerte.
5 Recompensa : o salario.
8 Sean blancos tus vestidos : el descuido en el vestir y la ceniza en la cabeza eran señal entre los hebreos de tristeza y luto.
11 No es de los veloces la carrera... : o no les cae en suerte ; otros, «no sirve ser rápido para correr...», «no se logra al ligero la carrera...».

13 También esto he visto, una muestra de sabiduría bajo el sol, que me ha parecido grande :

14 Una ciudad pequeña, | en que había pocos hombres,
y viene contra ella | un gran monarca
y la cerca | y construye contra ella grandes ingenios.
15 Y *hallóse* [f] en ella un hombre pobre y sabio
y él salvó la ciudad mediante su sabiduría,
mas nadie se acordó [en adelante] de aquel hombre pobre.

16 Y dije yo :

Mejor es sabiduría que fuerza,
que la sabiduría del pobre es despreciada
y no son escuchadas sus palabras.
17 Las palabras de los sabios en calma se oyen
más que el vociferar de un soberano entre los necios.
18 Mejor es sabiduría que pertrechos de guerra,
y uno solo que yerre [g] destruye mucho bien.

Nuevos elogios a la sabiduría y los sabios. Limitación del esfuerzo y el talento. Crítica de la necedad y el tonto

10 1 [a] *Una mosca muerta* corrompe [a] el aceite del perfumista ;
un poco de necedad tiene [a veces] más importancia que sabiduría [b] en abundancia [b].
2 El corazón del sabio está a su diestra,
y el corazón del necio, a su siniestra.
3 Además, en cuanto el necio se pone en camino, fállale el corazón
y declara a todos : «¡ Es un necio !»
4 Si el ánimo del que manda se levantare contra ti, |
no abandones tu puesto,
pues la mansedumbre | evita graves faltas.
5 Hay un mal que advertí bajo el sol,
una especie de desacierto procedente del soberano :
6 *el necio* [c] es encumbrado a los más altos cargos,
mientras los ricos permanecen en la humillación.

---

17 En calma se oyen o con reposo : así H (cf. V : «en silencio»), que otros interpretan : «las pal. de los sabios proferidas con calma son escuchadas mejor que...» así Podechard), o «las pal. de los sab. *proferidas* (así c. Joüon por *escuchadas*) con calma valen más que...» (tal Renard).

18 Uno solo que yerre : se refiere probablemente a Jeroboam, que amenazaba la obra política de Salomón al rebelarse.

10 1 Tiene más importancia : o es más eficaz. Así puede interpretarse H, que lit. dice «más precioso que». El sentido del v. sería que así como cosa tan insignificante cual una mosca basta a corromper la preparación del perfumista, un poco de locura tiene tal fuerza que echa a perder al dotado copiosamente de ciencia («precioso de ciencia y de gloria», Arragel ; «preciado de ciencia y de honor», Ferrara). Cf. V : «más preciosa que la sabiduría y que la gloria es la necedad escasa y a tiempo : parva et ad tempus stultitia». G «Un poco de sabiduría es más preciosa que la gloria de una gran locura». Otros traductores prefieren corregir H más profundamente ; así Renard : «un poco de locura daña *(gâte)* una gran sabiduría».

2 A su diestra..., a su siniestra : modismo hebreo para indicar la habilidad del sabio y torpeza del necio.

3 Se pone en camino : o «cuando va por la calle». || El corazón : e. d., el sentido, el seso, la razón. || Declara a todos : otros corrigen : «dicen todos».

6 Una especie de desacierto : o como error... ; Bibl Bonn «una especie de palabra precipitada que se escapa ante el soberano».

7 Vi a siervos sobre caballos
y a príncipes caminar a pie como esclavos.
8 Quien cava una fosa, en ella cae,
y al que demuele una cerca muérdele serpiente.
9 Quien rompe piedras lastímase con ellas,
y el que parte leña en ella peligra.
10 Si se embota el hierro y no se aguza el filo,
hay que redoblar los esfuerzos,
y la sabiduría logra la ventaja.
11 Si muerde la serpiente, falta de encantamiento,
ningún provecho obtiene el encantador.
12 Las palabras de boca del sabio son gracia,
mas los labios del necio lo arruinan;
13 el comienzo de las palabras de su boca es necedad,
y el final de su charla, locura pésima.
14 Asimismo, el necio multiplica las palabras.
No sabe el hombre lo que fué [antes de él]
y lo que sucederá tras él; ¿quién se lo anunciará?
15 El trabajo *del necio* [d] lo fatiga:
no sabe ni ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, país, cuyo rey es un muchacho
y cuyos príncipes comen de mañana!
17 Dichoso tú, ¡oh país!, cuyo rey es un hijo de nobles
y cuyos príncipes comen a su tiempo,
como conviene a varones y no por embriagarse.
18 *Por pereza de brazos* [e] cede el maderamen,
por indolencia de las manos la casa se llena de goteras.
19 Por gozar se hace el pan,
y el vino alegra la vida,
y el dinero todo lo facilita.
20 Ni aun en tu pensamiento al rey maldigas,
ni en el secreto de tu alcoba maldigas al rico,
pues el ave del cielo lleva la voz
y el dotado de alas revela la palabra.

Consejos de actividad presente. Felicidad de la juventud

11 1 Arroja tu pan sobre la superficie del agua,
que al cabo de mucho tiempo lo hallarás.
2 Da parte [de tu haber] a siete y aun ocho personas,
pues no sabes qué desgracia puede sobrevenir a la tierra.

---

10 Logra o procura la ventaja; o bien, tiene la ventaja del éxito.
11 Cf. V: «No menos que serpiente que muerde en silencio es quien dice de otro mal en secreto.»
12 Lo arruinan: porque habla sin advertencia, se compromete, irrita y se expone a justas venganzas.
14 Lo que fué: así c. V interpretamos H; otros, más lit., «lo que será».
15 El trabajo del necio: otros, «por mucho que esfuerces la fatiga de los necios...» (así Bibl. Bonn).
17 Hijo de nobles: e. d., un noble. El heredero legítimo, que suele comer a su tiempo; esto es, no descuidar el trabajo por la voluptuosidad, como suele hacer ordinariamente, por falta de educación, el advenedizo traído por conmociones populares. || Como conviene a varones...: o bien, con sentido viril (otros, como héroes) y no como ebrios (o con beber).
19 Se hace el pan: e. d., prepárase la comida o se celebra un banquete.

11 1 Arroja tu pan: muchas interpretaciones se han dado a este texto. Parece significar: Arriesga algo. No obres con espíritu tan estrecho que no dejes nada a la acción misteriosa de la Providencia.

3 Si las nubes están cargadas de *agua* [a],
lluvia derraman sobre la tierra ;
y si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte,
en el lugar que el árbol cayere allí quedará.
4 Quien observa el viento no siembra
y quien mira las nubes no siega.
Así como no sabes |
cuál es el derrotero del espíritu *en* [b] los huesos en el vientre de
mujer encinta,
así ignoras | las obras de Dios, | que hace toda cosa.
6 Siembra tu semilla por la mañana |
y a la tarde no des reposo a tu mano,
pues no sabes | cuál de las cosas tendrá éxito, | si ésta o aquélla,
o si ambas son igualmente buenas.
7 Y dulce es la luz
y grato a los ojos ver el sol.
8 Aunque el hombre viva muchos años, alégrese por todos ellos,
mas recuerde los días de tinieblas, pues serán muchos : |
todo lo que acaece es vanidad.
9 Alégrate, ¡oh joven!, en tu mocedad,
y *goce* [c] tu corazón *la felicidad* [c] en los días de tu juventud,
y camina por las vías de tu corazón
y según las miradas de tus ojos ;
mas sabe que por todo esto te traerá Dios a juicio.
10 Aparta el enojo de tu corazón
y aleja el mal de tu carne,
pues la adolescencia y la juventud son vanidad.

Achaques de la vejez. Epílogo

12 1 Recuerda a tu Creador | en los días de tu juventud,
antes de que vengan | los días malos
y lleguen los años de los cuales digas :
«No tengo en ellos gusto» ;
2 antes de que se oscurezcan el sol, y la luz,
y la luna, y las estrellas,
y vuelvan las nubes tras el aguacero ;
3 el día en que tiemblen los guardianes de la casa,
y se encorven los hombres fuertes,
y se paren las que muelen por ser pocas,
y se oscurezcan las que miran por las celosías ;

---

[3] Si las nubes : si no puede el hombre impedir que las nubes descarguen agua, tampoco alterar las leyes de que dependen los acontecimientos de orden moral.

[5] Cuál es el derrotero del espíritu : otros prefieren «qué camino sigue el viento, como los huesos...».

[7] Dulce es la luz : significa este hebraísmo que el hombre gusta de la prosperidad y de la alegría de este mundo.

[8] Todo lo que acaece : los acontecimientos que pueden sobrevenir son inciertos y no dependen de nosotros.

[9] Alégrate, ¡oh joven! : no parece deba tomarse el texto en sentido irónico, según creen algunos. Aconseja la sana alegría, contenida siempre en los límites de la ley de Dios.

[10] Aparta el enojo : el significado de este versículo parece ser : De tal modo han de influir en la conducta del hombre el recuerdo del juicio divino y de lo efímero de la juventud, que le hagan evitar cualquier acto de donde puedan seguirse remordimiento y pena. ¶ La juventud : otros, «el cabello oscuro», «la aurora»... ; V «voluptas».

12 [1-4] Según la exegesis llamada *psicológica*, el cuerpo del anciano se compararía aquí a una casa : sus guardianes serían las manos ; los hombres fuertes, los huesos ; las que muelen, los dientes ; los que miran por las celosías, las pupilas ; las hojas de las puertas de la calle, los labios, que se cierran al faltar los dientes.

4 y se cierren las hojas de la puerta de la calle,
debilitándose la voz del molino;
y se calle la voz del pájaro
y enmudezcan las canciones.
5 Además témense las alturas | y los sobresaltos en el camino.
Y florece el almendro, | la langosta hácese pesada, |
estalla la alcaparra;
pues el hombre se va hacia la casa de su eternidad
y los plañidores recorren las calles;
6 antes que *se rompa* [a] el cordón de plata,
y se quiebre la alcuza de oro,
y se haga pedazos el cántaro en la fuente,
y se rompa la rueda en la cisterna,
7 y torne el polvo a la tierra como era
y el hálito vital vuelva a Dios que lo dió.
8 Vanidad de vanidades, decía Qohélet, todo es vanidad.
9 Y Qohélet, además de haber sido un sabio,
enseñó también ciencia al pueblo,
y pesó y examinó, compuso numerosos proverbios.
10 Dedicóse Qohélet a hallar palabras agradables
y *escribió* [b] correctamente palabras de verdad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones
y cual clavos hincados, que sostienen colección de cosas provechosas,
las cuales son dadas por un Pastor.
12 En cuanto a más [palabras] que éstas, hijo mío, está prevenido:
el componer muchos libros no tiene fin
y el mucho estudio es fatiga de la carne.
13 Conclusión del *discurso de* [c] todo lo oído:
Teme a Dios | y sus preceptos guarda,
pues esto es todo el hombre.
14 Pues todas las obras Dios las traerá a juicio
acerca de todo lo oculto, ya bueno, ya malo.

---

mientras se apaga la voz y endurece el oído, etc., etc. Frente a esta explicación alegórica y parabólica, otros, como Renard, defienden el sentido propio: la vejez hace temblar a los guardianes más valientes, encorva los hombres más fuertes, paraliza el brazo de las mujeres que muelen, oscurecen la vista de las que miran por las celosías. La vejez, interrumpiendo las relaciones sociales, cierra la puerta de dos hojas o batientes. Ya no se oye dentro el ruido del molino ni fuera el canto de las aves ni las canciones alegres.

4 Y SE CALLE LA VOZ DEL PÁJARO: otros, «y se levanta a la voz del pájaro»... || LAS CANCIONES: lit., las hijas del canto

5 Si el viejo se arriesga a salir de casa, las alturas le producen vértigo y los caminos le llenan de zozobras. Para los defensores de la exegesis metafórica, la almendra es rechazada como difícil de comer por la boca del viejo; la langosta resulta pesada a su estómago, y la alcaparra, condimento inútil para reanimar su perdido apetito. A tal interpretación realista opone ahora Renard, con San Jerónimo, la metafórica: el almendro que florece es la cabeza encanecida del anciano; la langosta que se hace pesada, su caminar difícil; el alcaparro que se abre o estalla y deja caer sus semillas, es el anuncio de la muerte. El anciano camina hacia la tumba y los plañidores recorren las calles... || HÁCESE PESADA: otros, «se arrastra, se atiborra...».

6 El cordón, la alcuza (o bien, la fuente), el cántaro, la rueda, son otras tantas bellas metáforas para designar el fin de la vida.

9 ADEMÁS DE HABER SIDO UN SABIO: esto último no parece ser de Qohélet, sino de tiempos posetriores; de un discípulo suyo, según la explicación de Duesberg (cf Introducción). Difícil es que un escritor se alabe a sí propio, como hace en este v. y el siguiente.

11 QUE SOSTIENEN... PROVECHOSAS: o «portadores de provisiones», como traduce Podechard. Renard, con Margoliouth y Allgeier, vierte: «clavos plantados *en las hojas de la colección*», e. d., en las páginas de los libros sagrados. Otros, de diversas maneras; cf. V: «clavi in altum defixi».

13 CONCLUSIÓN DEL DISCURSO DE TODO LO OÍDO: otros diversamente: «En una palabra: Todo dice así...» (Bibl. Bonn), «Como final de todo haznos oír. » (Bibl Leipzig).

NOTAS CRITICAS AL ECLESIASTES

CAP. 1

[a] así c mlt mss Ec 1 STV (cf Kit); H *el cielo*] [b] así c Kit; H *añade*.

CAP. 2

[a] 2mss GSShKopV *el sol*] [b] así quizá c algs mss GKopShS Hi; pero TV c H «fuera de *mí*» (o *como yo*); cf nota 25.

CAP. 3

[a] así prps; H *la iniquidad*, como en 16 *b*] [b] Kit anota «l frt vigila (espía) en vez de *allí*»; otros: «allí [habrá juicio]» etc.

CAP. 4

[a] Kit l c T *mas si el*] [b] lit *el segundo*; prps dl, Kit pregunta si ha de l *el pobre*] [c-c] así corrigen muchos c G (cf Renard, Podechard, etc); H «y el acercarte a escuchar es mejor que el entregar víctima de los necios»; otros, «*el donativo* de los necios es sacrificio».

CAP. 5

[a] así H (= V), que se juzga crrp y generalmente la crítica cree al v una glosa que repite el v 2 y corrige H; «de la multitud de *cuidados* [provienen] los sueños, y las vanidades *de* las muchas palabras»] [b] así prb c Kit; otros c GShKopS Jer *que conforme*] [c-c] así c vers; H *se disgustó... su dolencia*] [d] Kit l *que se vuelva*] [e] así añadimos c GKopShS(T) cf Kit; V «occupet deliciis cor eius».

CAP. 7

[a] así ins c Kit] [b] quizá este *ki* de H es el correspondiente al comienzo de *a*] [c] así c GShKopS Jer V (cf Kit); H *lejano* [*está*] *lo que* (fué o existe)] [d] así la crítica (cf V); H *y*. En general suprímese <> como repetición del comienzo de la segunda parte del v; Kit prefiere pasar *y mi corazón para saber* a ese comienzo; cf nota [a]8.

CAP. 8

[a] V «potentissimus» (así otros vers); H *fuerza*, etc] [b] así c Hi V; H *se muda*] [c] H comienza: *Yo*; que muchos interpretan: «yo digo (ayiso...)»; vers suponen *et* de compl directo; Kit pregunta «*tú?*»] [d] Kit prp se acabe aquí el v 2 c GSymSL (Berger)] [e] V «praeterita»] [f] Kit «add»; V supone: no hay hombre con poder suficiente *para retener el espíritu*] [g] prps *la riqueza*] [h] 1msGShKopSHiT *para hacerle mal*] [i-i] así c V; H *y venían y del lugar santo marchaban* (¿entraban y salían arrogantemente del lugar santo?) y *se olvidaron en la ciud. que* (o *quienes*) *así habían obrado*. Cf nota 10.

CAP. 9

[a] así c (GShKop)SymV (cf Kit); H *todo*] [b] así ins c vers; Kit suprime *el bueno*] [c] así c Q' vers; H *¿quién será escogido?*; cf V: «Nadie hay que viva siempre y que de ello tenga esperanza»] [d] muchos lo suprimen c 7mss GLHiT (cf Kit)] [e] «o mientras dispones de fuerza»; Joüon l *durante la vida*] [f] así c Kit (cf S); H *halló* (el medio de?)] [g] prps l (cf Kit) *un solo yerro*.

CAP. 10

[a-a] así prb (cf Kit...); H *moscas de muerte corrompe* (hace heder), *derrama* (hace evaporar o fermentar)...; cf V: «Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti»] [b-b] así quizá c Kit; H *que gloria* (honorabilidad, lujo...) cf nota 1] [c] así c vers; H *la necedad*] [d] así algs mss G...T; H plur; algs leen «del necio cuándo estará sobre él?»] [e] así prb, H crrp.

CAP. 11

[a] así ins c Kit] [b] así c mlt mss T; H *como*] [c] así c Kit; H *hágate gozar la felicidad* (alégrete, benefíciete...).

CAP. 12

[a] así c GsymV; K *esté lejos*, Q *se componga*, encadene] [b] así c 5mss ASvuiSHiV; H *escrito*; prps *escribir*] [c] así c Kit; H *discurso*, que otros suprimen.

Esaias

Fol. 223v del ms. hebreo del s. XIII de la Universidad de Madrid (118 Z-42)

INTRODUCCION AL CANTAR DE LOS CANTARES

En hebreo Sir Ha-sirim, *Cantar de los Cantares, o sea cántico por antonomasia, se dice ser* del rey Salomón. *Aunque este título parece añadido en época posterior, la tradición judía, y con ella la cristiana, de acuerdo con dicho epígrafe, atribuyó esta obra al Rey Sabio, junto a otras varias composiciones poéticas. En los últimos tiempos afirman algunos que ni autor ni fecha pueden hoy fijarse con toda precisión. Joüon opina que, con muy grande probabilidad, no es anterior al exilio. Para otros, como Buzy, Dussaud, Holzey, Tobac, Gigot, Ricciotti, el siglo IV, «ferviente, tranquilo, de un hebreo arameizante», es el siglo literario del* Cantar. *Pero la mayoría de los críticos católicos, entre ellos Cornely-Hagen, Hudal, Kaulen-Hoberg, Merk, Vaccari, admiten su origen salomónico. Ni difieren mucho los que, como Miller y Höpfl, lo suponen compuesto en el siglo VIII.*

En cuanto al contenido del Cantar, *y no obstante la apariencia profana, la crítica judía tradicional y luego la Iglesia reconocen en él su carácter místico. Sus poemas, dice Buzy, describen bajo el velo metafórico de la unión matrimonial las relaciones de Yahveh y su pueblo Israel.*

La forma literaria del Cántico *es bastante discutida. Unos ven en él una alegoría histórica; otros, un verdadero drama o cantar de bodas en siete actos o cuadros, conforme a los días de las bodas hebreas; otros, una simple colección de poesías amorosas sin trabazón íntima. La opinión más verosímil y acertada es quizá la que ve en el libro un diálogo lírico con cierto movimiento dramático, que a través del idilio entre Salomón y la Sulamita nos pinta amores más altos y divinos.*

Recientemente se ha creído que el Cantar *era «un drama en el que intervienen tres personajes principales: la Sulamitis, pastorcita del Líbano, que ha sido llevada al harén del rey; su Esposo, del que se halla enamorada, y que la visita a ocultas en su encierro; el rey Salomón, que intenta en vano conquistar el corazón de la cautiva, la cual vuelve al fin a los brazos de su Esposo. En sentido literal metafórico..., la Esposa representa a la nación israelita, el Esposo a Yahvé, y Salomón al culto idolátrico»* (J. Prado, Sefarad, *1* [*1941*], *365*).

Aunque a las veces exuberante de imágenes, de difícil interpretación, este fresco idilio contiene cantos de singular valor, llenos de dulce y tierno sentimiento. Bellísimas son en esta «obra maestra de poesía pura», según Buzy, las descripciones de la naturaleza. Pero más bella, incomparablemente, su altísima significación mística: teológica, cristológica, mariológica. Pero, según el mismo Buzy, «todas estas aplicaciones a Yahveh y a Jesús, por una parte; a Israel, a la Iglesia, a la Virgen Santísima,

a las almas, por otra, quedan dentro del dominio del sentido literal... comprehensivo».

La atracción e influencia que el Cantar *ha ejercido en todas las literaturas ha sido inmensa. Quizá como en ninguna en la española, donde en versiones de arte perfecto, como las de Fray Luis de León y Arias Montano, y en las paráfrasis casi divinas de nuestra incomparable literatura mística, y aun en el teatro, ha dejado un rastro de luz y hermosura cual ningún otro libro bíblico. Bastaría consignar aquí el nombre de San Juan de la Cruz. Desde luego, toda la poesía epitalámica y mística, tanto de la literatura hebraica como de otras literaturas, tienen en el* Cántico *su hontanar y venero más ricos*

El P. Valle Cillero ofrece en parte de las siguientes notas a Cantar *la interpretación mística más corriente en los Santos Padres, como ejemplo de la exegesis a que el bello cántico ha dado origen.*



CANTAR DE LOS CANTARES

Prólogo. Ansias de la esposa. Contemplación mutua de esposo y esposa

1 [1] El Cantar de los cantares, de Salomón.
$^{1}_{2}$ [a] *Bésame* de los besos de *tu* [a] boca,
pues mejores que el vino son tus amores.
$^{2}_{3}$ <Gratos son al olfato tus perfumes> [b];
perfume *que se expande* [c] es tu nombre;
por eso te aman las doncellas.
$^{3}_{4}$ Llévame tras de ti: apresurémonos [d].
[e] *Introdúceme*, ¡oh rey!, en *tu cámara* [e];
jubilaremos y nos alegraremos contigo,
celebraremos más que el vino tus amores,
justamente te aman.

La esposa

$^{4}_{5}$ Negra soy, pero hermosa,
¡oh hijas de Jerusalén!,
como las tiendas de Quedar,
cual los pabellones de Salomón.

---

1 [1] Faltando este v. titular en V, ésta retrasa un número la numeración de los vv. posteriores. La mayor parte de los comentadores cristianos ven en esta primera parte las relaciones de Cristo con la Iglesia; en el beso que pide la esposa, la doctrina del Evangelio. || Cantar de los cantares: equivale a un superlativo como rey de reyes, etc.

$^{1}_{2}$ Tus amores: tu cariño; V «tus pechos» (= en 3_4).

$^{2}_{3}$ Gratos son...: otros, «el perfume de tus unciones es fino». Para Fr. Luis de León hay que entender después de «al olor de tus ungüentos buenos» volveré en mí y sanaré de este mi desmayo... || Nombre: ya sea el nombre propio del esposo, ya su persona misma (Buzy), ya su fama (Arias Montano). || Te aman las doncellas: e. d., las almas puras que permanecen unidas a la Iglesia.

$^{3}_{4}$ Llévame tras de ti, porque ninguno te seguirá si no le atraes con tu gracia. || Introdúceme, oh rey: para San Jerónimo y muchos Padres, esta cámara son las Sagradas Escrituras.

$^{4}_{5}$ Las tiendas de Quedar: las tiendas del segundo hijo de Ismael, morador nómada de los desiertos de Arabia, solían fabricarse de pelo de negras cabras. || Los pabellones de Salomón (otros l. de *Salmá*): que eran de proverbial belleza.

$^{5}_{6}$ No reparéis en que soy morena,
pues que me tostó el sol.
Los hijos de mi madre se indignaron contra mí,
pusiéronme de guardesa de las viñas;
<la propia viña mía no guardé> [f].
$^{6}_{7}$ Indícame tú, a quien ama mi alma,
dónde apacientas
dónde sesteas al mediodía,
para que no ande yo *errabunda* [g]
entre los hatos de tus compañeros.

EL CORO

$^{7}_{8}$ Si no sabes,
¡oh la más hermosa entre las mujeres!,
sigue las huellas del rebaño
y pastorea tus cabrillas
[h] junto a las cabañas de los pastores [h].

EL ESPOSO

$^{8}_{9}$ *A las yeguas* [i] de la carroza de Faraón
yo te comparo, ¡oh amiga mía!
$^{9}_{10}$ Bellas [j] son tus mejillas entre los zarcillos,
tu cuello entre los collares de corales.
$^{10}_{11}$ Harémoste pendientes de oro con puntos de plata

LA ESPOSA

$^{11}_{12}$ Mientras el rey se hallaba en su diván,
mi nardo dió su fragancia.
$^{12}_{13}$ Bolsita de mirra es para mí mi amado,
que entre mis pechos descansa.
$^{13}_{14}$ Racimo de flor de Chipre es para mí mi amado
en las viñas de En-gaddí.

$^{5}_{6}$ LOS HIJOS DE MI MADRE: los judíos, que tuvieron la Sinagoga por madre y combatieron terriblemente contra la Iglesia. || LA PROPIA VIÑA NO GUARDÉ: siendo tal la malicia de los judíos, la Iglesia no podía guardar la viña rebelde, de donde salieron patriarcas y profetas, y quedó entregada a la ruina.

$^{6}_{7}$ INDÍCAME: expresa la Iglesia nuevo ardiente deseo de unirse más íntimamente a Dios.

$^{7}_{8}$ EL CORO: para otros, aquí comienza a hablar *el esposo*. || SI NO SABES: dícele veladamente el Esposo a la Esposa que contemple bien su propia belleza y conozca bien todo lo que El ha hecho por adornarla. Y si no basta eso, que salga y custodie LOS REBAÑOS de herejes, donde reina tanta ignorancia y maldad.

$^{8}_{9}$ A LAS YEGUAS: compara honoríficamente el Esposo a la Esposa con ese animal, tan estimado en Oriente y que tanto solía adornarse, particularmente en la corte de los Faraones. Los particulares de la descripción que sigue pueden significar las mil gracias con que adorna Dios continuamente a su Iglesia.

$^{10}_{11}$ PUNTOS: o bien, glóbulos, gotas, bolitas, puntas.

$^{11}_{12}$ MIENTRAS EL REY: el rey es el pastor simbólicamente revestido de la dignidad real. Según los Santos Padres, alude este verso a la encarnación del Verbo, que la Iglesia alegró con el nardo o perfume de sus virtudes.

$^{12}_{13}$ BOLSITA DE MIRRA: la Iglesia dice aquí a su Esposo que su Amado es una bolsita o hacecito de mirra porque ha muerto y sido sepultado por ella, y que en su seno o corazón vivirá eternamente la memoria de ello.

$^{13}_{14}$ FLOR DE CHIPRE: es la *Lawsonia inermis* de Linneo.

EL ESPOSO

[14][15] Hete aquí que eres hermosa, amiga mía,
hete aquí que eres hermosa;
tus ojos son *como* [k] palomas.

LA ESPOSA

[15][16] ¡Sí que eres bello, mi amado!
¡Cuán agradable!
Ciertamente nuestro lecho verdea.

EL ESPOSO

[16][17] Las vigas de nuestra casa son de cedro;
nuestros artesonados, de ciprés.

Posesión y contemplación mutuas. Canciones adventicias

LA ESPOSA

2 [1] Yo soy narciso de Sarón,
lirio de los valles.

EL ESPOSO

[2] Como lirio entre las espinas,
así es mi amada entre las doncellas.

LA ESPOSA

[3] Cual manzano entre los árboles de la selva,
así es mi amado entre los muchachos.
A su sombra estoy sentada, como deseé,
y su fruto es dulce a mi paladar.

---

[14][15] ERES HERMOSA: la Iglesia, purificada por la sangre de Cristo, es bella por su santidad y porque trata siempre de guiar a los hombres al amor de su Esposo, y sus ojos son de paloma porque tiene sus sencillos ojos vueltos siempre a la celestial doctrina.

[15][16] ERES BELLO: ensalza la Iglesia a Cristo, manantial de belleza por la majestad de su divinidad y la perfección de su naturaleza humana.

[16][17] LAS VIGAS de la morada de Cristo están metafóricamente formadas por los doctores, con cuya doctrina se sostiene la Iglesia. Los ARTESONADOS representan a los santos, que la adornan con sus virtudes.

2 [1] NARCISO: otros, «rosa, cólquico, azucena»... || SARÓN: es la llanura que se extiende en la zona costera de Cesarea a Jaffa. Otros prefieren interpretar la llanura palestinense en general. Llamarse la Esposa NARCISO DE SARÓN equivale a decir que ante su Esposo es flor humilde, pero graciosa; llamarse LIRIO, que, por la gracia de Cristo, tiene el brillo de los mártires, la pureza de las vírgenes y el aroma de los santos.

[2] COMO LIRIO ENTRE LAS ESPINAS: vale tanto como declarar a su Esposa superior a todas las hijas de Adán, como lo es el lirio respecto a las zarzas.

[3] CUAL MANZANO: pretende decir la Esposa que como este árbol vence a las otras plantas silvestres, así es Jesu-Cristo superior en bondad y belleza a todos los hombres, y en él ven los Santos Padres la cruz, en la cual Jesu-Cristo colgado es como el fruto que redime al mundo. || ESTOY SENTADA, COMO DESEÉ: o bien, codicié sentarme.

[4] Me condujo [a] a la casa del vino,
enarbolando sobre mí el pendón del amor.
[5] Restablecedme con pasteles de pasas,
reanimándome con manzanas,
porque estoy enferma de amor.
[6] Su izquierda está bajo mi cabeza
y su diestra me abraza amorosa.

EL ESPOSO

[7] Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
no despertéis ni turbéis a la amada
hasta que ella quiera.

LA ESPOSA

[8] ¡La voz de mi amado! ¡Helo aquí que viene
saltando por las montañas,
brincando por las colinas!
[9] [b] Semejante es mi amado a la gacela
o al cervatillo de los ciervos [b].
Helo plantado
tras nuestro muro;
mira por las ventanas,
atisba por las celosías.
[10] Tomó la palabra mi amado y díjome:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente;
[11] pues, mira, el invierno ha pasado,
la lluvia ha cesado, desapareció.

---

[4] CASA DEL VINO: o bodega, o bien sala del festín, como prefieren otros. Es el corazón de Jesús, adonde el Redentor divino ha introducido a la Iglesia para manifestarle las riquezas de su amor, simbolizado por el PENDÓN DEL AMOR, por el cual tendrán que reconocerla hasta sus propios enemigos. || ENARBOLANDO... AMOR: lit., «y su bandera sobre mí es "amor"»; «su dulce amor es mi bandera», como dice Arias. Otros leen «desplegaron contra mí la bandera (o el ejército) del amor».

[5] RESTABLECEDME: el mayor consuelo que puede la Iglesia recibir en el languor que le causa la separación de su Esposo es ver a sus miembros florecer y producir, con la divina gracia, frutos de vida. || PASTELES o tortas de uvas pasas; Reina, «frascos»; Fr. Luis, «redomas de vinos»; Arragel, «flores».

[6] SU IZQUIERDA: la izquierda bajo la cabeza de la Esposa dice San Ambrosio que significa el apoyo que presta Jesu-Cristo a la Iglesia, y que el abrazarla con la diestra equivale a comunicarle su amor y los bienes eternos. || ME ABRAZA: o acaricia.

[7] YO OS CONJURO: dice San Gregorio Magno, al comentar este v., que el alma convertida en esposa de Cristo descansa en sus brazos y no quiere vengan a turbarla los ruidos, el tumulto del mundo. Por eso prohibe el Esposo a los mundanos que la despierten con inquietudes fuera de tiempo.

[8] ¡LA VOZ DE MI AMADO!: o también: «¡Oyese a mi amado!» «¡Escucha! ¡Mi amado!» Esa *voz* simboliza probablemente los profetas que anunciaron de lejos la venida del Mesías. Las *montañas* y las *colinas* designan los obstáculos que se oponían a dicha venida. La *gacela* y el *cervatillo* significan la gracia y la agilidad del Esposo, que se manifiesta a nosotros tras el *muro* de la Encarnación, primero, y después de las especies sacramentales en la Eucaristía.

[10] LEVÁNTATE, AMADA MÍA: en este verso y los siguientes hay una invitación de Cristo a la Iglesia a que deje las dulzuras de la vida contemplativa y se dé a la vida activa cuando el bien del prójimo lo exija. Los rigores del *invierno*, los de la ley escrita antigua. Las *flores* son un símbolo de la era mesiánica. La *higuera* y las *yemas* pueden representar la entrada en la Iglesia de los judíos convertidos. Las *vides en cierne* son las mil iglesias que en todo el mundo esparcen el perfume de su santidad.

12 Las flores aparecen en la tierra,
el tiempo de la poda ha llegado
[c] y la voz de la tórtola déjase oír en nuestro país [c].
13 La higuera comienza a producir las yemas de sus higos,
y las vides en cierne exhalan [su] aroma.
Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
14 Paloma mía, [que anidas] en las quiebras del roquedal,
en los escondrijos de los escarpes,
muéstrame tu semblante,
hazme oír tu voz,
pues tu voz es dulce
y tu semblante hermoso.»
15 Cogednos zorras,
zorras pequeñas,
que devastan los viñedos,
y nuestra viña está en flor.
16 Mi amado es mío y suya yo:
él apacienta su ganado entre los lirios.
17 Antes que refresque el día
y huyan las sombras,
da la vuelta, amado mío,
haz igual que la gacela
o el cervatillo de los ciervos
sobre las montañas de Béter.

Prueba y mutua posesión. Canciones adventicias

3 1 Sobre mi lecho, por las horas nocturnas, busqué
a quien ama mi alma;
busquélo y no lo hallé.
2 Quiero levantarme, y daré la vuelta a la ciudad
por las calles y las plazas;
buscaré a quien ama mi alma:
[a] lo busqué y no lo hallé [a].

---

12 En la tierra: unos interpretan «en el país», otros «en el suelo». || La poda: otros, «el canto».

14 Que anidas en las quiebras: muchos Santos Padres refieren esta frase a las llagas de Jesús, en las cuales invita éste a la Esposa a que permanezca, fundando toda su esperanza en los méritos de la Pasión.

15 Cogednos zorras: en estos animales están figurados los falsos doctores, herejes y cismáticos, que no cesan de estropear la viña del Señor, que es la Iglesia, astutos como zorras y hábiles para esconderse en los más pequeños agujeros, pero fáciles de reconocer por el olor que dejan.

16 Mi amado es mío: con estos suaves términos afirma la Esposa su unión íntima con Cristo, no sólo por vínculos de caridad, sino con la perfecta obediencia a sus preceptos. Cristo apacienta su ganado entre lirios, es decir, encuentra sus delicias entre las perfumadas virtudes de los santos; hasta que pasadas las nieblas de la presente vida, en que vemos la Divinidad sólo en enigma, apunte el día de la luz celeste, en que veremos a Dios cara a cara.

17 Refresque: lit., hasta que sople (el fresco del anochecer); e. d., antes de que anochezca. Comp. Arragel: «antes que se vaya el día e inclinen las sombras»; otros, como Reina, «antes que apunte el día».

3 1 Horas nosturnas: o bien, las distintas partes de la noche, más bien que las noches. || Busquélo y no lo hallé: estos primeros versos del capítulo se entiende comúnmente que se refieren al alma cristiana o a la Iglesia, la cual se halla a veces tan afligida con males internos y externos, que parece abandonada de Cristo a quien tiene siempre de sostén, aunque no la halle consolada.

[3] Halláronme los guardianes que rondan la ciudad :
«¿Habéis visto a quien ama mi alma?»
[4] Apenas habíalos pasado,
cuando encontré a quien ama mi alma.
Asílo y no lo suelto,
hasta haberlo conducido a la casa de mi madre,
a la alcoba de la que me dió a luz.

El esposo

[5] Os conjuro, ¡oh hijas de Jerusalén!,
por las gacelas o las ciervas del campo,
no despertéis ni desveléis a la amada
hasta que ella quiera.

Coro del pueblo

[6] ¿Qué es eso que sube del desierto
como columna de humo
sahumado de mirra e incienso
y de toda clase de aromas del mercader?
[7] [a] He aquí la litera de Salomón [a],
escoltada de sesenta valientes
de entre los héroes de Israel.
[8] Todos ellos son diestros en el manejo de la espada,
expertos en la pelea ;
cada uno lleva su espada al flanco
por temor a sorpresas nocturnas.
[9] Un pabellón nupcial hízose el rey
<Salomón> [a] de las maderas del Líbano.
[10] Fabricó sus columnas de plata,
su respaldo de oro,
su silla [tapizada] de púrpura,
[b] toda bordada, prenda de amor
de las hijas de Jerusalén [b].

---

[3] Halláronme los guardianes : parecen significar estos versos que la Sinagoga, esto es, los hebreos que buscaban a Dios con sinceridad, no hallando al Esposo, o sea al Mesías que esperaban, preguntan por El a los *guardianes* o pastores del pueblo, o profetas, los cuales le dicen a la Esposa que está ya a la puerta o viniendo. Hay quien ve simbólicamente expuesta en estos versos la adoración de los pastores y magos, éstos como representantes de la gentilidad y aquéllos de la Sinagoga.

[4] Asílo y no lo suelto (otros, «no lo dejé») : con toda verdad puede la Iglesia decir estas palabras por su indefectibilidad en la fe y amor de Cristo. || Hasta haberlo conducido : hasta que la Iglesia no haya predicado a la Sinagoga su esposo Jesús y no le haya introducido en su fe.

[5] El Esposo : para otros continúa hablando la Esposa.

[6] ¿Qué es eso...? : en estos versos está figurada la Iglesia, que, salida de la gentilidad como de un desierto, se ha alzado como una columua de humo de los perfumes formados por las virtudes y méritos de cada uno de sus miembros.

[7] He aquí la litera : figura la Iglesia militante, en que Cristo descansa. Los *sesenta valientes* representan a los doctores que forman la guardia de la Iglesia y la defienden, con la espada espiritual de la palabra de Dios, de los asaltos de los herejes.

[9] Pabellón nupcial : G «litera de manos», V «andas», S «trono». Puede significar el reposo bienaventurado de los santos en el seno de Dios. Se dice que está hecho de madera del Líbano porque está destinado a recibir a los santos incorruptos y esplendentes de virtud.

[10] Toda bordada : lit., el centro de él bordado, pudiendo referirse al pabellón nupcial o baldaquino, a la silla y a la púrpura, ya que la locución es ambigua. Pero cf. nota crítica [b].

11 Salid y contemplad, ¡oh hijas de Sión!, al rey <Salomón> [*]
con la corona con que lo coronó su madre
el día de sus bodas
y en el día de la alegría de su corazón.



Gacela del desierto

Contemplación de la esposa. Mutua posesión

El esposo

4 1 ¡En verdad que eres hermosa, amada mía;
[a] sí, eres hermosa [a]!
Tus ojos son cual palomas
[a] a través de tu velo [a].
Tu cabellera es cual rebaño de cabras
que vienen muy de mañana del monte Galaad.
Tus dientes son como hato de ovejas de esquileo
que suben del baño,
todas ellas con crías mellizas,
sin que haya entre ellas estéril.

---

11 Salid y contemplad: es la Iglesia, esposa de Cristo, la que habla, invitando a sus hijos a salir del tumulto del siglo para contemplar libres de preocupaciones a Salomón, esto es, al verdadero Rey pacífico, Jesu-Cristo.

4 1 Eres hermosa: los Santos Padres ven en este capítulo una maravillosa pintura de la belleza de la Iglesia y consideran esta descripción como comentario anticipado del cap. 5 (22 y 23) de la Epístola a los Efesios: «Cristo amó a la Iglesia», etc. Tus ojos: tus teólogos. || Tu cabellera: tus ceremonias litúrgicas, o los pensamientos de los santos. || Que vienen muy de mañana: o parten antes de la aurora; otros, «descienden».

2 Tus dientes: los doctores de la Iglesia, que desmenuzan para los humildes el pan de la fe y defienden a la Iglesia. || Todas ellas...: otros, como Buzy, prefieren: «los dientes van todos pareados, sin que ninguno falte».

[3] Como cinta de grana son tus labios
y tu boca es hermosa;
cual mitades de granada son tus sienes
a través de tu velo.
[4] Como la torre de David es tu cuello,
edificada para los trofeos;
mil escudos penden de ella,
todos paveses de héroes.
[5] Tus dos [a] pechos son cual dos crías
mellizas de gacela,
que pacen entre lirios.
[6] Antes que refresque el día
y huyan las sombras,
iréme a la montaña de la mirra
y a la colina del incienso.
[7] Eres toda hermosa, amada mía,
ni existe defecto en ti.
[8] *Ven* [b] del Líbano, esposa,
hermana mía [c], del Líbano ven.
Avanza desde la cumbre del Amaná,
desde la cima del Senir y el Hermón,
desde los cubiles de los leones,
desde las montañas de los leopardos.
[9] Me robaste el corazón, hermana mía esposa [a],
me robaste el corazón con una sola mirada de tus ojos,
con un solo collar *de tu cuello* [d].
[10] ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía, esposa;
cuánto mejores que el vino son tus amores!
Y el olor de tus perfumes
excede a todos los bálsamos.
[11] Panal destilan tus labios, esposa [a];
miel y leche hay bajo tu lengua.
El olor de tus vestidos semeja el olor del incienso.

---

[3] TUS LABIOS: segunda figura de los predicadores. || TU BOCA: o bien, tu lenguaje, como quieren otros; «eloquium» V (cf. GS). || CUAL MITADES: otros, «rajas» o «grietas». || TUS SIENES o mejillas significan el pudor, la virginidad de la Iglesia.

[4] TU CUELLO: es la Iglesia, torre inexpugnable adornada y defendida por los apóstoles, doctores, pontífices y obispos. || PARA LOS TROFEOS: otros, «con cinturones de murallas», o corrigen «a cordel»...

[5] TUS PECHOS: representan de nuevo a los doctores, encargados de suministrar a los simples fieles la leche de la sagrada doctrina, y son comparados a los cervatillos, porque como estos animalitos tienen agudísima vista y gustan de las alturas, así los doctores ven lo que precisa hacer en defensa de la fe en las varias circunstancias de la vida y aspiran de continuo a las cosas celestiales.

[6] ANTES QUE REFRESQUE: para unos habla aquí la Esposa y dice que quiere estar siempre con su Esposo y que soportará, si para ello es preciso, toda clase de penas. Para otros es el Esposo quien halla en la Esposa tantos dones y virtudes, que desea no apartarse de ella.

[7] ERES TODA HERMOSA: lo es la Iglesia, porque a los ojos de Cristo son bellos no solamente los doctores y religiosos que descuellan por su profunda ciencia y virtud, sino los simples fieles que caminan por la senda de la verdadera fe y apartados de pecados graves.

[8] VEN DEL LÍBANO: repite el Esposo su ardiente deseo de estar con la Esposa. || LA CUMBRE DEL AMANÁ: créese designa una parte del anti-Líbano y no el Amanás. Puede significar los soberbios poderes de este mundo. De esa cumbre baja coronada la Iglesia cuando logra convertir a esos soberanos que antes la oprimían. || EL SENIR Y EL HERMÓN: designan el mismo grupo de montañas. El segundo es el nombre de la cumbre más elevada del anti-Líbano, y los amorreos la llamaban *Senir*.

[9] ME ROBASTE EL CORAZÓN: la Iglesia es amada de Cristo por su incomparable belleza y, de modo especial, por el brillo de sus doctores y la sencillez del pueblo cristiano, que parece estar representado en el *collar* que rodea el cuello. || CON UN SOLO COLLAR DE TU CUELLO: otros (cf. V), «con un cabello (o rizo) de tu cuello» (así, v. gr., Bibl. Tub.), «una sola perla de tu collar» (Buzy), «un simple dije de tu collar» (Bibl. Bonn), etc.

[11] OLOR DEL INCIENSO: así V, o bien *del Líbano*, como otros prefieren.

12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa;
huerto [e] cerrado, fuente sellada.
13 Tus canales [riegan] un jardín de granados
con *toda suerte de* [f] frutos exquisitos,
flores de Chipre y nardos [g],
14 nardo, azafrán, caña aromática y canela,
juntamente con toda suerte de árboles de incienso,
mirra, áloes y todo género de los mejores balsameros.
15 La fuente *de mi huerto* [h],
es un manantial de aguas vivas
que fluyen del Líbano.
16 ¡Levántate, aquilón, y ven, austro,
airea mi huerto;
espárzanse sus aromas!

LA ESPOSA

Venga mi amado a su vergel
y coma sus frutos exquisitos.

Aparición del amado. Prueba. Contemplación y descripción del esposo.

5 1 Entré en mi huerto, hermana mía esposa [a],
recogí mi mirra con mi bálsamo,
comí mi panal con mi miel,
bebí mi vino con mi leche.
Comed, amigos;
bebed y embriagaos, queridos.

LA ESPOSA

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba;
¡oigo la voz de mi amado que llama a la puerta!
«¡Ábreme, hermana mía, amada mía,

---

12 HUERTO CERRADO: simbolízase a la castidad de la esposa por un huerto cerrado a la avidez de las bestias y una fuente sellada, para que nadie turbe la limpidez de sus aguas. Llama Cristo a la Iglesia huerto porque en ella germinan todas las virtudes. Decir *cerrado* equivale a afirmar que lo custodia el Redentor divino. También es FUENTE la Iglesia de la que manan ríos de celeste doctrina y sobrenaturales virtudes; y SELLADA, porque su palabra está provista del sello de la verdad evangélica.
13 CANALES: otros prefieren «retoños...», o traducen «*Tu plantación* es como placentera arboleda de granadas» (Bibl. Bonn); «*Tu seno* es una floresta de gr.» (Bibl. Tub). || FLORES DE CHIPRE: otros, «alheña».
16 LEVÁNTATE, AQUILÓN: los Santos Padres y antiguos comentaristas consideran este versículo como pronunciado por Cristo, y dicen que, sabiendo Cristo que se había de propagar la Iglesia mediante la persecución, invoca contra su Esposa a los vientos de las persecuciones, simbolizadas en el aquilón y el austro, mas no para que la hagan daño, sino para que la purifiquen y limpien de toda malicia.

5 1 ENTRÉ: al ardiente deseo manifestado por la Esposa al final del anterior capítulo responde el Esposo que ya ha venido y recogido los frutos de sus virtudes en su jardín o huerto.
2 YO DORMÍA: puede referirse al tiempo en que la Iglesia no padece persecución, aunque está vigilante por si precisa acudir a la lucha. || ABREME, HERMANA MÍA: Cristo, con muy dulces términos, insta a la Iglesia para que salga de la quietud de la contemplación y acuda a predicar la fe a los pueblos, ya que sin predicación no se abren los corazones de los hombres a la doctrina evangélica. || MI PURA: o mi pura paloma.

mi paloma, mi pura,
pues mi cabeza está llena de rocío,
mis guedejas del sereno de la noche!
3 Me he despojado de mi túnica,
¿cómo me la vestiría de nuevo?
Me he lavado los pies,
¿cómo me los habré de ensuciar?»
4 Mi amado alargó su mano por la hendidura de la puerta
y se *me* [b] conmovieron las entrañas.
5 Me levanté para abrir a mi amado;
mis manos [c] gotearon mirra
y mis dedos mirra abundante
sobre la manilla de la cerradura.
6 Abrí yo misma a mi amado,
pero mi amado habíase ido, había desaparecido.
[d] El alma salíaseme al eco de su hablar [d].
Busquéle y no le hallé,
le llamé y no me contestó.
7 Encontráronme los guardianes
que rondaban por la ciudad,
me golpearon, me hirieron;
quitáronme el manto de sobre mí
los guardas de las murallas.
8 Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
si halláis a mi amado,
¿qué le habéis de anunciar?
Que estoy enferma de amor.

CORO DE DONCELLAS

9 ¿Eh, qué es tu amado distinto de otro amado,
oh, la más hermosa de las mujeres?
¿En qué es tu amado superior a otro amante
para que así nos conjures?

LA ESPOSA

10 Mi amado es blanco y colorado,
egregio entre diez mil.

---

3 ME HE DESPOJADO: como si temiera la Iglesia volver a ocuparse en negocios terrenos, dice que se ha despojado de los cuidados y haciendas de este mundo; que SE HA LAVADO LOS PIES: o sea que con lágrimas de penitencia ha lavado sus afectos terrenos.

4 ALARGÓ SU MANO: visitó interiormente mi corazón, estimulándolo a la virtud.

5 ME LEVANTÉ PARA ABRIR: abre la Esposa al Esposo no sólo cuando le recibe con caridad ardiente, sino cuando le predica a los otros, pues con la predicación hace que los que tenían cerrado el corazón se lo abran a Jesu-Cristo. || MIRRA ABUNDANTE: o también excelente, fluyente... || MANILLA: o picaporte, empuñadura, agarrador.

6 MI AMADO HABÍASE IDO: Jesu-Cristo se retira del alma cuando se le busca con espíritu distraído o quiere probar a ese alma.

7 ENCONTRÁRONME LOS GUARDIANES: son los doctores, que defienden a la Iglesia de sus enemigos. || ME GOLPEARON, ME HIRIERON: con lo penetrante de sus palabras. || QUITÁRONME EL MANTO de los cuidados del mundo.

8 HIJAS DE JERUSALÉN: los santos o almas justas de esta tierra, unidas con Dios íntimamente.

9 SUPERIOR A OTRO AMANTE: es cosa importantísima, dice San Ambrosio, conocer bien al Esposo divino de la Iglesia para amarle cuanto es debido. La contraseña para conocerle la da la Esposa en el versículo siguiente.

10-16 MI AMADO ES BLANCO Y COLORADO: BLANCO, por su virginidad; COLORADO, porque lavó nuestros pecados con su sangre; EGREGIO ENTRE DIEZ MIL, porque está dotado de una gracia enteramente particular; SU CABEZA ES ORO PURO, por su inefable bondad, sabiduría y amor; SUS GUEDEJAS son los santos; SUS OJOS son los doctores, atentos a la

11 Su cabeza es oro, y[e] oro puro;
sus guedejas, cual racimos de dátiles,
son negras como el cuervo.
12 Sus ojos son como palomas
a la vera de corrientes de aguas,
bañadas en leche
y posadas a la orilla.
13 Sus mejillas son como *eras* [f] de balsameras,
arquetas [g] de plantas aromáticas;
sus labios son lirios
que destilan mirra abundante.
14 Sus brazos son cilindros de oro
guarnecidos de piedras de Tarsis.
Su cuerpo es una masa de marfil
cubierta de zafiros.
15 Sus piernas son columnas de alabastro
asentadas sobre basas de oro fino.
Su porte es como el del Líbano,
majestuoso cual los cedros.
16 Su boca es la propia dulzura,
y todo él es el encanto mismo.
Tal es mi amado y tal mi amigo,
¡oh hijas de Jerusalén!

EL CORO

17 ¿Dónde marchó tu amado,
oh, la más bella de las mujeres?
¿Hacia dónde se dirigió tu amado,
y lo buscaremos contigo?

---

propagación de su doctrina; SUS MEJILLAS revelan mansedumbre y humildad; SUS LABIOS SON LIRIOS, porque todas sus palabras respiran inefable suavidad; SUS BRAZOS SON CILINDROS o barras DE ORO, porque las obras del Salvador son producto de su potencia divina; SU CUERPO DE MARFIL, por su pureza y fortaleza; SUS PIERNAS DE ALABASTRO o mármol representan los viajes apostólicos del Salvador, que fueron resistentes como el mármol y rectos como columna; SU PORTE (o aspecto) COMO EL DEL LÍBANO, en donde veían los hebreos todas las bellezas naturales; SU BOCA es la propia dulzura por la íntima suavidad de las palabras de Cristo.

11 ES ORO: e. d., «como hecha de oro acendrado, sin ninguna falta ni tacha..., y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser rubios los cabellos, pues los del Esposo eran negros» (Fr. Luis de León).

12 Y POSADAS A LA ORILLA: o reposando en el cerco, bien engastadas; otros, «sentadas sobre abundancia»; lit., que se asientan o reposan en el «margo iucludens» (cerco, engaste...), o, como dice Fr. Luis, «la llanura», y explica: el sentido cierto es que la palabra hebrea significa todo aquello que, teniendo algún asiento o lugar vacío o señalado para su asiento, hinche bien el tal lugar, viniendo medido con él como un diamante que iguala bien con su engaste y una paloma que hinche el agujero o la poyata donde hace nido...

14 PIEDRAS DE TARSIS: e. d., topacios, jacinto u ónice procedente de esta región, que suele identificarse con nuestra Tartessos andaluza. || CUERPO: lit., vientre (así GV); otros, «pecho». || UNA MASA: o hechura, placa...

15 EL DEL LÍBANO: o cual el de los árboles del L., como traducen otros. || MAJESTUOSO: lit., «escogido»; pues, como dice Fr. Luis, es propiedad del hebreo «llamar así escogidos a los hombres altos y de buen porte».

16 BOCA: lit., paladar (o garganta), tomado aquí como órgano del habla.

Posesión mutua. Contemplación de la esposa. Posesión

LA ESPOSA

6 $^{1}_{2}$ Mi amado bajó a su vergel,
a las eras de las balsameras,
a pastorear su ganado en los huertos
y a coger lirios.
$^{2}_{3}$ Yo soy de mi amado y mi amado es mío :
el que apacienta entre los lirios.

EL ESPOSO

$^{3}_{4}$ Hermosa eres tú, amada mía, como Tirsá ;
bella cual Jerusalén,
[a] imponente como batallones [a].
$^{4}_{5}$ Aparta de mí tus ojos,
que me fascinan.
Tu cabellera es cual rebaño de cabras
que bajan muy de mañana de Galaad.
$^{5}_{6}$ Tus dientes semejan hato de ovejas
que suben del baño,
todas ellas con crías mellizas,
sin que haya entre ellas estéril.
$^{6}_{7}$ Cual mitades de granada son tus sienes
a través de tu velo.
$^{7}_{8}$ Sesenta son las reinas,
y ochenta las concubinas,
y las doncellas sin número
$^{8}_{9}$ Una es mi paloma, mi pura ;
única es ella de su madre,
la preferida de la que la dió a luz.
Viéronla las doncellas, y la felicitaron ;
las reinas y las concubinas, y exclamaron loándola :

---

6 $^{1}_{2}$ BAJÓ A SU VERGEL : el vergel de Cristo es la Iglesia. || LAS ERAS DE LAS BALSAMERAS : es cada alma cristiana participante de la amistad de Dios. || A PASTOREAR SU GANADO : e. d., a deleitarse con el trabajo de los santos. O bien, c. otros, «a apacentarse». || A COGER LIRIOS : o sea estrechar contra su seno a las almas santas y llevarlas a la felicidad eterna.

$^{3}_{4}$ TIRSÁ : fué la capital de Israel desde Jeroboam I a Omrí, quien la sustituyó por Samaria. Recientemente se han descubierto notables ruinas de esa ciudad. || IMPONENTE : así o «sorprendente, admirable» pide el paralelismo, aunque la voz hebraica signifique lit. «terrible, espantoso».

$^{4}_{5}$ APARTA DE MÍ TUS OJOS : siendo la Iglesia aún viadora, sus ojos no pueden ver directamente la naturaleza divina. || ME FASCINAN : otros, «me confunden, me conturban, me han herido» ; lit., «me vigorizan o alientan». || TU CABELLERA... : cf. 4, 1 *b* ss.

$^{6}_{7}$ Cf. 4, 3 *b*.

$^{7}_{8}$ SESENTA SON LAS REINAS : estos números deben de ser simple ornamentación. Lo que parece cierto es que la Esposa principal, la única, la perfecta, es la Santísima Virgen y que LAS DONCELLAS SIN NÚMERO, en opinión de San Francisco de Sales, son las almas que aman al Sagrado Esposo con amor verdadero. || CONCUBINAS : e. d., esposas de segunda categoría.

$^{8}_{9}$ UNICA ES ELLA : o bien, es la sola favorita. || LA PREFERIDA : o sola querida, GV «electa»

CORO DE LAS MUJERES

[9]10 «¿Quién es esa que aparece resplandeciente como la aurora,
hermosa cual la luna,
deslumbradora como el sol,
imponente como batallones?»



Alfolí egipcio

EL ESPOSO

[10]11 Al huerto de la noceda había yo bajado
para ver la floración del valle,
a ver si brotaba la viña
y habían florecido los granados.
[11]12 Sin saber cómo, mi deseo
hizo de mí el carro de Aminadab...
[12]1 Vuelve, vuelve, ¡oh Sulamita!;
vuelve, vuelve para que te contemplemos.

---

[9]10 ¿QUIÉN ES ÉSA...?: es símbolo de la Iglesia, que no se está inmóvil, sino que semeja una bellísima aurora, siempre en progreso e invadiendo el mundo con su celestial predicación. Su belleza es comparada a la *luna*, porque le viene del sol Jesucristo. || APARECE RESPLANDECIENTE: otros, «se alza, mira hacia abajo, parece...». || DESLUMBRADORA: o también, espléndidamente bella, clara, pura.

[10]11 AL HUERTO DE LA NOCEDA: para unos es la Esposa; para otros, el Esposo, quien habla en estos últimos versículos. En ellos se exponen los trabajos a que se entrega la Iglesia en ausencia de su Esposo y a beneficio de sus hijos los fieles para hacerlos progresar en la virtud e inducirlos a imitar la pasión de Jesús, simbolizada en los granados. || LA FLORACIÓN: otros, «el verde»; otros, «para solazarme en las flores».

[11]12 Verso oscuro, cuyo inseguro texto (cf. las correcciones que Kit propone) ha dado lugar a muy divergentes interpretaciones. V traduce «Nescivi: anima mea conturbavit propter quadrigas Aminadab». En vez de Aminadab que dicen GV, H escribe *ammi nadib*, «mi alma me ha puesto [sobre] los carros de mi pueblo noble», que otros interpretan «del séquito del príncipe». Así, Bibl. Bonn: «Mi alma *quedó consternada*. ¡Los carros *del* séquito principesco!» Reina vierte: «... Mi alma se ha tornado como los carros de Aminadab», lo cual no dista de la versión hoy más corriente. Cf. Buzy: «De repente mi amor hizo de mí el carro de A.» Recordemos a Abinadab, aquel montañés en cuya casa fué depositada el arca de la alianza al volver del país filisteo (1 Sam. 7, 1), y su hijo Uzzá fué el conductor del carro a quien Dios castigó con la muerte por haber intentado sostener el arca al vacilar los bueyes (2 Sam. 6, 3). Parece, pues, que el Esposo se compara aquí al carro transportador de la Esposa amada. Adviértese claramente que el verso no se conecta hoy bien con el contexto inmediato.

[12]1 VUELVE, VUELVE: estas palabras (que otros vierten: ¡Detente! ¡Detente!) pueden ponerse en boca de la Iglesia, invitando a la Sinagoga a que reconozca al Mesías, enviado para su salud, ruego que todos los años dirige a Dios en el oficio del Viernes Santo. || SULAMITA: parece ser un denominativo patronímico derivado de Sulam, villa de la llanura de Esdrelón, hoy Solem. Podría también aludir al nombre de Salomón, y, además, evoca en nosotros el recuerdo de Abisag, la *Sunnamita*, que caldeó al viejo rey David (1 Re. 1, 3). El nombre que aquí se da a la Esposa habría sido escogido, como tantos otros del *Cantar*, por su valor musical y poético, como indica Buzy.

Contemplación de la esposa. El deseo. Mutua posesión

El esposo

7 1 ¿Qué queréis ver en la Sulamita
a la manera de un coro en dos campos?

El coro

[2] ¡Qué bellos son tus pies en las sandalias,
oh hija de príncipe!
Las curvas de tus muslos son como joyas
obras de manos de artista.
2, 3 Tu ombligo es una crátera redonda.
¡Nunca falte [en ella] el vino mezclado!
Tu vientre es montón de trigo
cercado de lirios.
3, 4 Tus dos [a] pechos son cual dos crías
mellizas de gacela.
4, 5 Tu cuello es cual torre de marfil;
tus ojos son *como* [b] las albercas de Jesbón
junto a la puerta de Bat-Rabbim.
Tu nariz es cual la torre del Líbano,
que mira cara a Damasco.

---

7 1 A la manera de un coro en dos campos o partes: cf. V: «nisi choros castrorum». En general suele hoy verterse: «como la danza de los campos o castrense» (cf. Bibl. Bonn: «¿El baile del campamento?», Bibl. Tub.: «la danza guerrera»), e. d., la danza del sable realizada por una mujer que lleva en la cabeza un cántaro de agua. Buzy propone interpretar, en vez de *danza*, coro dividido en dos partes, formado por las doncellas que cantan las alabanzas de la Esposa, situada en medio de ellas en presencia del Esposo...

[2]-10 ¡Qué bellos...!: hace el coro en estos primeros versos el elogio de la Esposa con libertad estrictamente oriental, que no dice con nuestras costumbres. La belleza de los pies (lit., pasos) puede significar las veloces predicaciones evangélicas de los apóstoles; las curvas de los muslos, la robusta trabazón de nervios y huesos, con que puede la Iglesia caminar sin tropiezo por el recto camino de la doctrina y de las costumbres; el ombligo y el vientre, la maravillosa fecundidad de que está dotada, fecundidad que también insinúan los pechos. El cuello, por donde pasan la voz y los manjares, se aplica en sentido espiritual a los doctores, igual que los ojos, que sirven para dirigir el cuerpo, y que la nariz, con que se distinguen los buenos de los malos olores. Estos doctores, como la torre del Líbano vigilaba el acceso de los pueblos orientales, vigilan y defienden a la Iglesia de cualquier incursión enemiga. La cabellera representa los pensamientos con que los santos procuran conformarse con Jesu-Cristo. La talla o talle de la Iglesia es perfectamente derecha, como la palma, porque todo su obrar tiene siempre delante de los ojos la retribución eterna. Los racimos de la vid son los justos nacidos de la vid Cristo, unida a la palmera Iglesia; y el aliento cual manzanas es la sagrada predicación, siempre llena de suavidad y gracia, lo mismo que el habla.

[2] Curvas: la voz hebr. *jammuquim* es de sentido dudoso. G vierte «movimiento rítmico», S «formas», V «iuncturae»; recientemente: «vueltas, giros, revueltas; curvaturas, líneas curvas». || Muslos: otros, «caderas, lomos». || Joyas: o anillos, collares, aderezos.

2, 3 Nunca falte: o bien, en que nunca falta...

4, 5 Jesbón: es la conocida ciudad de la Transjordania. || Bat-Rabbim, que algs. no interpretan como nombre propio (así Bibl. Bonn: «la populosa ciudad»), recuerda a *Rabbat Ammón*, capital de los ammonitas. Para Buzy puede ser una creación del poeta. || La torre: otros, «el saliente».

$^{5}_{6}$ Tu cabeza se yergue como el Carmelo,
y la cabellera de tu cabeza es como púrpura :
un rey está prendido en las trenzas.

El esposo

$^{6}_{7}$ ¡Qué hermosa eres, qué encantadora,
oh amada *hija deliciosa* [c]!
$^{7}_{8}$ Esa tu talla semeja a una palmera
y tus senos a racimos.
$^{8}_{9}$ Déjame : Subiré a *la* [d] palmera,
y cogeré sus racimos ;
y serán tus senos para mí como racimos [a] de la vid [*],
y tu aliento cual manzanas.
$^{9}_{10}$ Tu habla es como el vino exquisito,
que corre deliciosamente para mi amado [e]
y se desliza por *mis labios y dientes* [f].

La esposa

$^{10}_{11}$ Yo soy de mi amado
y hacia mí tiende su deseo.
$^{11}_{12}$ Ven, amado mío ;
salgamos al campo,
pernoctemos en las aldeas.
$^{12}_{13}$ Madruguemos a las viñas [g], veremos
si brota la viña,
si las ciernes se entreabren,
si florecen los granados ;
<allí te daré mis amores> [h].
$^{13}_{14}$ Las mandrágoras exhalaron su fragancia ;
a nuestras puertas tenemos toda clase de frutas deliciosas :
tanto las nuevas como las añejas,
¡oh amado mío!, las reservo para ti.

$^{5}_{6}$ Un rey... trenzas : cf. V : «(sicut purpura) regis vincta canalibus». Reina : «como la púrpura del rey ligada en los corredores» ; Valera : «... suspendida en las galerías».

$^{8}_{9}$ Y serán : o bien, y ojalá fueran . || Tu aliento : lit., el olor de tu nariz, e. d., la fragancia de tu respiración.

$^{9}_{10}$ Tu habla : lit., tu paladar, garganta (G).

$^{10}_{11}$ Yo soy de mi amado : nueva protesta de fidelidad de la Iglesia a su Esposo.

$^{11}_{12}$ Salgamos al campo : ese campo es el mundo, adonde bajó gracias al *fiat mihi* de María Santísima y donde moró, anunciando la palabra de verdad hasta en las más pequeñas aldeas.

$^{12}_{13}$ Madruguemos a las viñas : insiste la Esposa en que visite su Esposo su viña, que es la Iglesia universal y particular, para ver si está florecida, esto es, si han crecido los gérmenes de la fe, y sobre todo si florecen los granados, o sea si los santos perfectos en la fe y las obras están atentos a imitar también la pasión del Señor y a morir por El en caso necesario.

$^{13}_{14}$ Las mandrágoras exhalaron su fragancia cuando los apóstoles y sus sucesores esparcieron por doquier la fama de su buen nombre y el perfume de sus virtudes. || A nuestras puertas : (prb. l. «a mi puerta», anota Kit), esto es, en la Iglesia hay toda clase de frutas deliciosas de pensamientos, palabras y obras nuevas y añejas.

El deseo. Posesión mutua

La esposa

8 1 ¡Quién diera que fueses *un hermano* [a] para mí
que hubiese mamado los pechos de mi madre!
Hallaríate en la calle
y podría besarte sin que se me despreciara.
2 <Yo te conduciría> [b],
te introduciría en la casa de mi madre,
en la cámara de la que me dió a luz [c].
Yo te daría a beber vino aromatizado,
mosto de granadas.
3 Su izquierda bajo mi cabeza,
su diestra me abraza amorosa.

El esposo

4 Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
que no despertéis ni desveléis
a la amada hasta que ella quiera

El coro

5 ¿Quién es esa que sube del desierto
apoyada en su amado?

---

8 1 ¡Quién diera: todos los Santos Padres están concordes en decir que el deseo que tenía la antigua Iglesia o Sinagoga, compuesta por todos los justos, era ver al Verbo encarnado. En este primer número se echa claramente de ver que cuanto comprende este libro es espiritual y divino y no debe interpretarse según la letra; porque ¿qué esposa verdaderamente amada de su esposo—dice un santo—puede desear que éste se le convierta en hermano? || Y podría besarte: por beso de la Esposa entiende San Gregorio Magno el espíritu de amor y de libertad que debía ser el fruto de la Encarnación, y con el cual deseaba ella servir a su Esposo, libre del espíritu de temor propio de la ley antigua.

2 La casa de mi madre: refiérese a la celestial Jerusalén, que, según San Pablo, es dicha nuestra madre. || Yo te daría: el ardor de la caridad viene aquí figurado por el vino, y los aromas por las buenas obras, que son la prueba de ese amor.

3 Abraza amorosa: o bien, acaricia.

5-7 Se trata en estos vv., al decir de San Ambrosio, de las bodas divinas de la alianza de Cristo con la Iglesia, a la que toma por la mano en calidad de Esposa y conduce al cielo como a nupcial cámara. Sale apoyada en su Amado, en quien pone su confianza y halla fuerza para salir de este destierro y encaminarse al cielo. Para algunos Santos Padres, el manzano representa la cruz, a la sombra de la cual nació la Iglesia y siente encenderse en amor de su Esposo. || Ponme como sello: Jesús, escribe San Ambrosio, es como sello en nuestra frente, para que le confesemos sin avergonzarnos de El; como un sello sobre el corazón, para que le amemos en todo tiempo; como un sello sobre nuestro brazo, para que obremos de continuo por El. || Pues fuerte como la muerte: como la muerte pone fin a todos los pecados, así el amor, en cierto sentido, surte el mismo efecto (San Ambrosio). || Duro como el seol la pasión: o bien, «el celo del amor». Ve el Salvador de las almas que

El esposo

Bajo el manzano te desperté,
allí te dió a luz tu madre,
allí dió a luz *tu progenitora* [d]

La esposa

6 Ponme como sello sobre tu corazón,
cual sello sobre tu brazo :
pues fuerte como la muerte es el amor,
duro como el *scol* la pasión ;
sus ardores son ardores de fuego,
y sus llamas [e], llamas de Yah
Grandes aguas no podrían apagar el amor
ni los ríos arrastrarlo con inundación.
Si alguien diese
toda la fortuna de su casa a cambio del amor,
se le despreciaría.

8 Tenemos una hermana chiquita,
que aun no posee senos :
¿qué haremos por nuestra hermana
el día en que sea pedida en matrimonio?
9 Si es un muro, construiremos sobre ella
un coronamiento de plata ;
y si es una puerta,
la guarneceremos con tabla de cedro.
10 Yo soy una muralla,
mis pechos son como torres ;
soy, pues, a sus ojos
como quien ha hallado paz.
11 Salomón tenía una viña
en Baal Hamón ;
encomendó la viña a los guardas ;
cada uno había de satisfacer de su fruto mil siclos de plata.

---

recibimos a manos llenas de su enemigo Satanás toda suerte de bienes falaces, y, como temeroso de perder nuestro amor, le hace el suyo subir a la cruz, donde nos da su cuerpo, su sangre y su vida, prendas de la vida eterna. || GRANDES AGUAS : se habla aquí, es claro, del amor perfecto, que pone a las almas en términos de no poder ser superadas ni por el fuego de las persecuciones ni por la violencia de las tempestades que levanta contra ellas el mundo.

5 ALLÍ TE DIÓ A LUZ... : o también *concibió;* cf. V : «ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua».

6 FUERTE : en el sentido de implacable, insaciable.

8-14 En estos versos está la conclusión del CANTAR, y se declara cómo es introducida la Esposa en el palacio del cielo. || TENEMOS UNA HERMANA : se pregunta aquí el Esposo Jesús qué se deberá hacer en el día en que será su hermanita la Iglesia pedida en matrimonio, o en otros términos, cómo la hará fecunda. Esto sucederá el día de Pentecostés, cuando baja el Espíritu Santo al corazón de los discípulos y los inflama en celo por la propagación de la fe cristiana. Entonces será fuerte como una muralla reforzada con baluartes. || SEA PEDIDA : lit., apalabrada.

10-14 YO SOY UNA MURALLA : con sinceridad y humildad y con la noble entereza que da la virtud afirma aquí la Iglesia que es una *muralla* apta para defender la ciudad de Dios. Todo lo cual se cumplió el día en que Cristo envió al Espíritu Santo para alumbrar y fortalecer a la Iglesia. || SALOMÓN TENÍA UNA VIÑA : la viña del verdadero Salomón, Jesu-Cristo, se extiende por todo el mundo, y su cuidado

12 Mi propia viña está ante mí:
el millar será para ti, ¡oh Salomón!,
y doscientos serán para los guardas de su fruto.
13 ¡Oh tú, la que moras en los huertos,
los compañeros dan oído a tu voz:
házmela oír...!
14 Huye, amado mío,
semejante a la gacela
o al cervatillo de los ciervos
sobre las montañas de las balsameras.

---

está encomendado a hombres selectos, amigos del Esposo, que llama el texto GUARDAS, y son los apóstoles, los cuales deben entregar al dueño MIL SICLOS de plata, esto es, abundantes frutos. || MI PROPIA VIÑA: o como algs. interpretan: «Sea así también con mi viña, que está ante mi». ¿Habla el administrador de la finca? Créese generalmente que es la Iglesia, quien afirma que ha trabajado con tanta solicitud en la viña del Señor, que ésta trae ya ingentes frutos; y, generosa siempre, pide larga recompensa para cada uno de los operarios.

10 COMO QUIEN HA HALLADO PAZ: e. d., ¿como quien ha hallado favor a sus ojos? Otros, «que ha experimentado felicidad (gracia, paz)», «que se ha entregado hace tiempo» (Bibl. Bonn).

13 QUE MORAS EN LOS HUERTOS: no sólo en la Iglesia universal, sino en las particulares. || LOS COMPAÑEROS: los santos y almas justas de la tierra gustan de oir tu voz, por medio de los pastores y doctores, que no cesan de predicar el Evangelio.

14 HUYE, AMADO MÍO: vamos al monte de las balsameras, a los collados eternos, en donde con perfecta felicidad viviremos unidos.

NOTAS CRITICAS AL CANTAR DE LOS CANTARES

CAP. 1

a-a así c Kit; H *béseme... su*] b GL «Y el olor de tus perfumes sobrepasa a todos tus aromas», V «con la fragancia de los mejores ungüentos»; la crítica prefiere dl o trsp tras el primer estico del v 3, donde lo reiteran las vers] c así c Kit; GALV *derramado*] d así c T (cf Kit); GLV «tras de ti correremos al olor de tus perfumes»] e-e así Kit c S (y Sym); H *introdújome el rey en sus cámaras*] f tiénese por estico no auténtico, sino add] g así c SymSV(T) H *como arrebozada* (?)] h-h algs lo suprimen, Kit lo trsp post v 7] i así c Kit; H *mi yegua*] j Kit l c GSymL(T) *cuán bellas*] k así ins c Kit.

CAP. 2

a Kit l c GLSymS *llevadme*] b-b Kit anota: «dl, cf v 17»] c-c Kit anota: trsp post v 13*a* y l c GLV *la voz* pro *y la voz*.

CAP. 3

a-a Kit lo suprime] b-b Kit l «su interior recubierto (o incrustado) *de ébano.* [11] *Oh hijas de Jerusalén,* salid...», y suprime luego *hijas de Sión* c GL(Sh); cf.

CAP. 4

a Kit dl] b así c GLSV; H *conmigo*] c así c los críticos, en vez de *conmigo* de H] d así c GASymSLV; H *tus dijes* (o colgantes); otros: «anillo, cadenilla»] e así Kit c mlt mss edd GLSV; H *gan* 'fuente', que otros mantienen e incluso leen también en 12 *a* en vez de *gal* 'huerto'] f así ins c Kit] g Kit dl 13 c; otros l «rosas» por «nardos»] h así prb, cf Kit; H *huertos*.

CAP. 5

a Kit borra esta palabra] b así c pl mss edd; H *por él*] c así c GLV; H *y mis manos*] d-d prb ins tras 4*b* anota Kit c otros críticos] e así ins c G (cf Kit))] f así c mss vers; H sing] g Kit cree prb haya de l c GLTV *que producen* o hacen brotar

CAP. 6

a-a Kit y otros lo creen prb add, cf v 10.

CAP. 7

a prps dl] b así ins c GLVT] c así c 'AS; H *en las delicias*] d así ins c G] e Joüon y otros c él sustituyen este estico por *para mi boca;* G l «derecho a mi cuñado»] f así c GASV; H *los labios de los durmientes*] g Kit dl *a las viñas*] h generalmente prps dl; Kit anota «fit trsp in fine v 14».

CAP. 8

a así c GLV(T); H *como un hermano*] b Kit lo suprime; otros el verbo siguiente] c así Kit y muchos críticos con GLSh; H (= V) *y me enseñarías*] d así c GSV; H *ella dió a luz;* muchos críticos suprimen este estico] e así ins muchos para completar el paralelismo; cf Kit, que modifica H de otro modo.

שיר השירים אשר לשלמה

[illegible]

ישקני

[illegible]

כי טובים

[illegible]

El Cantar de los Cantares con un comento de S. ibn Tibbon, según el ms. G-II-2 de El Escorial

INTRODUCCION AL LIBRO DE LA SABIDURIA DE SALOMON

DOBLE FICCIÓN LITERARIA.—Espejo de príncipes *podría titularse el libro de la Sabiduría. Para que se presenten más autorizadas, estas lecciones de sabiduría religiosa se ponen en labios de Salomón, el Rey Sabio por excelencia, y se dirigen a los reyes y gobernantes de la tierra. Pero ni Salomón es su autor ni han de ser los reyes sus únicos lectores.*

DATOS HISTÓRICOS.—*El* autor *fué un discreto y piadoso israelita, helenista, probablemente alejandrino. Pero hasta hoy no ha sido posible identificarlo. Los* destinatarios *son, principalmente a lo menos, los israelitas establecidos en Egipto. No se excluyen, con todo, los lectores gentiles. El* fin *que se propone el libro es mantener a los judíos fieles a la religión de sus mayores, incomparablemente superior al politeísmo pagano, y prevenirlos contra las seducciones de la idolatría reinante. Escribióse, a lo que parece, en Alejandría durante el siglo II antes de Cristo. Escrito en griego, y por esto excluído del canon palestinense, fué incluído en el canon alejandrino y, no obstante las vacilaciones de unos pocos, recibido como divinamente inspirado en la Iglesia cristiana.*

CARACTERES INTERNOS.—1. Libro sapiencial.—*Su tema es la sabiduría, que es la ciencia de Dios, considerada como norma de la vida moral. No procede, como otros libros sapienciales del Antiguo Testamento, por breves sentencias yuxtapuestas, sino más bien por exposiciones bastante amplias de los puntos que desarrolla. Se distingue por la alteza de pensamientos, que frecuentemente llega a la sublimidad. Sus enseñanzas morales, rompiendo los moldes de la ética judaica, anuncian ya la espiritualidad evangélica y pueden incorporarse casi enteramente en la ascética cristiana.*

2. Significación teológica.—*La Sabiduría, probablemente el último escrito inspirado del Antiguo Testamento, representa el último avance de la revelación precristiana. Tiene especial afinidad con San Pablo y San Juan. Podría denominarse Teodicea israelita o revelada. Trata con singular maestría los problemas de la existencia y providencia de Dios. Entre los atributos divinos resalta el de la clemencia o misericordia. Ni faltan sugerencias trinitarias. La personificación de la Palabra de Dios, del Espíritu Santo y principalmente de la Sabiduría deja vislumbrar el adorable misterio de la Trinidad. Se necesita reflexión para no leer en semejante personificación una distinta y verdadera personalidad.*

3. Espíritu religioso.—*Todo el libro está penetrado de la más profunda religiosidad y piedad. Son enseñanzas cálidas sobre cosas íntimamente sentidas. Su lectura infunde una altísima estima de Dios y de todo lo divino. Esta estima de Dios se extiende al pueblo de Dios. Es entrañable y conmovedor el amor del escritor sagrado hacia Israel. Pero este Israel no es el judaísmo cerrado y nacionalista, que se apacienta de esperanzas terrenas: es ya el Israel de Dios (Gál. 6, 16).*

4. Helenismo.—*Por más que abomine de toda idolatría y de la inmoralidad pagana, no por esto el autor desprecia o desconoce los valores humanos de la civilización helénica. Muéstrase conocedor y justo apreciador de la filosofía y del arte y de toda la cultura griega que florecía en Alejandría. De ahí el tinte filosófico y tono literario que quiso dar a su obra, esperando que esta adaptación de la revelación divina al medio ambiente en que vivía podría dar nuevo relieve y atractivo a la religión de Israel. Pero en esta adaptación nada de amalgamas o compromisos. Si su judaísmo no es odio al helenismo, tampoco su helenismo es una abdicación de su amor al Israel de Dios. Toda su estima de la cultura griega no mermará en un ápice la integridad de la verdad y de la santidad de la religión de Israel.*

5. Indole literaria.—*Su lenguaje, sin ser ático, no carece de cierta elegancia. Alma fuerte y enérgica, pone especial empeño en la fuerza expresiva de la frase. De ahí su estilo varonil y tajante, sus expresiones lapidarias. Aunque propenso al énfasis y aun a la extremosidad, no carece, con todo, de toques blandos y rasgos exquisitamente delicados. No le arredran los neologismos. Diríase a las veces que el libro se ha escrito en nuestros días. Tal es el tono de modernidad que lo distingue. Su predilección por las palabras compuestas se parece no poco a la de ciertos autores modernos. Pero todos estos ideales o gustos literarios, sobrepuestos al genio israelita, no han logrado ahogarlo ni disimularlo. El paralelismo hebreo ha resistido victorioso todas las inyecciones de helenismo.*

División.—*En el libro se distinguen marcadamente cinco secciones: 1-5, 6-9, 10-12, 13-15, 16-19. Pero la afinidad de las dos primeras, que consideran* la Sabiduría en la vida, *y de las tres últimas, que presentan* la Sabiduría en la historia, *permite dividir todo el libro en dos partes principales. Otros sistemas de división, por poemas, por ejemplo, son bastante problemáticos. Ni parecen necesarios para seguir el admirable desenvolvimiento de los pensamientos acerca de la Sabiduría.*



SABIDURIA DE SALOMON

I. La sabiduría en la vida

I. Destinos de la sabiduría

Sinceridad de corazón

1 [1] Amad la justicia los que gobernáis la tierra,
sentid del Señor con entrañas de bondad,
y con sencillez de corazón buscadle.
[2] Porque se deja hallar de los que no le tientan,
se manifiesta a los que no le son incrédulos.
[3] Pues torcidos pensamientos apartan de Dios,
y, puesta a prueba, la Potencia recrimina a los necios.
[4] Que en alma artera no entrará la sabiduría,
ni habitará en cuerpo sujeto al pecado.
[5] Porque el Santo Espíritu de buena crianza huirá el fingimiento,
y se alejará de pensamientos insensatos,
y será repelido por la presencia de la injusticia.

Omnisciencia y justicia divina

[6] Porque espíritu amigo del hombre es la sabiduría,
y no dejará impune al blasfemo por su lenguaje;
pues testigo es Dios de sus pensamientos,
y escudriñador veraz de su corazón,
y oidor de su lengua.
[7] Porque el Espíritu del Señor ha henchido el mundo,
y el que todo lo abarca sabe cuanto se dice.
[8] Por esto nadie que profiera palabras inicuas se encubrirá,
ni dejará de visitarle vengadora la justicia.

---

1 [1-5] Necesidad de las disposiciones morales para alcanzar la sabiduría. || Merece notarse la triple personificación de la POTENCIA, la SABIDURÍA y el SANTO ESPÍRITU vislumbre del misterio de la Trinidad.

[1] SENTID DEL SEÑOR CON ENTRAÑAS DE BONDAD: es decir, con religiosidad y piedad amorosa.

[6-11] Se reprueban las murmuraciones contra la providencia de Dios.

[6-7] LA SABIDURÍA, DIOS, EL ESPÍRITU DEL SEÑOR: nueva sugerencia trinitaria

9 Pues sobre las tramas del impío se hará inquisición,
y el eco de sus palabras llegará al Señor
para recriminación de sus iniquidades;
10 porque oídos celosos lo escuchan todo,
y el rumor de los murmullos no se encubre.
11 Guardaos, pues, de murmuración desaprovechada,
y preservad de maledicencia la lengua;
porque palabra secreta no escapará sin más,
y boca mentirosa mata el alma.

Por el pecado, la muerte

12 No provoquéis la muerte con el extravío de vuestra vida,
ni os atraigáis la ruina con las obras de vuestras manos.
13 Que no fué Dios quien hizo la muerte,
ni se huelga con el exterminio de los vivos,
14 pues todo lo creó para que subsistiese,
y saludables son las producciones del mundo:
ni hay en ellas veneno de exterminio,
ni imperio de los infiernos sobre la tierra.
15 Pues la justicia es inmortal;
mas la injusticia es captación de muerte.
16 Los impíos, empero, con las manos y con las palabras
llamaron hacia sí la muerte;
reputándola amiga, se perecieron por ella;
concertaron alianza con ella,
pues dignos son de ser pertenencia suya.

Materialismo, sensualidad y crueldad de los impíos

2 1 Porque dijeron entre sí, discurriendo torcidamente:
«Corta es y penosa nuestra vida,
y no hay remedio para la muerte del hombre,
ni se conoció quien tornase de los infiernos.
2 Pues de improviso vinimos a existir,
y tras esto seremos cual si nunca hubiéramos existido,
porque humo es la respiración en nuestras narices,
y el pensamiento chispa de la palpitación de nuestro corazón;
3 apagada la cual, en ceniza parará el cuerpo,
y el espíritu se disipará cual aura inconsistente;
4 y nuestro nombre será olvidado con el tiempo,
y nadie se acordará de nuestros hechos;
y pasará nuestra vida como huellas de nube,
y como niebla se desvanecerá,
acosada por los rayos del sol
y apesgada por su calor.
5 Cierto, paso de sombra es nuestra vida,
y no hay retorno de nuestra muerte,
pues que se puso el sello, y nadie vuelve.

12-15 En los planes primordiales de Dios no entraba la muerte del hombre; su origen hay que buscarlo en el pecado original (Rom. 5, 12-14).

14 Saludables: toda la creación sensible, prudentemente utilizada, puede contribuir al bien del hombre, al cual fué destinada por Dios. Aquí se hace especial referencia a las plantas y frutos alimenticios y medicinales.

2 1-5 Interpretación materialista de la vida, sin que falten ciertos toques existencialistas.

6 Venid, pues, y disfrutemos de lo bueno que existe,
y aprovechémonos de lo creado, como en la juventud, afanadamente ;
7 llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes,
y no se nos pase flor de primavera ;
8 coronémonos de capullos de rosas antes que se marchiten,
y no haya prado que no corra nuestra liviandad ,
9 ninguno de nosotros pierda nuestra gallardía,
por doquiera dejemos señales de jovialidad ;
porque ésta es nuestra herencia y nuestra suerte.
10 Tiranicemos al justo pobre, no perdonemos a viuda
ni respetemos las canas añosas del anciano,
11 y sea nuestra fuerza ley de la justicia,
porque lo débil queda convicto de inútil.
12 Acechemos al justo, porque nos es enojoso,
y se opone a nuestros hechos,
y nos reprocha las transgresiones de la ley,
y nos achaca las faltas de nuestra educación.
13 Presume poseer ciencia de Dios,
y a sí mismo se apellida hijo de Dios.
14 Hízose para nosotros censura de nuestros criterios :
pesado es para nosotros aun el verlo ;
15 pues discordante de los otros es su vida,
y muy otros sus caminos.
16 Como cosa bastarda fuimos reputados por él,
y esquiva nuestros caminos como inmundicias
Llama feliz la suerte final de los justos
y se jacta de tener a Dios por padre.
17 Veamos si son veraces sus palabras
y pongamos a prueba el paradero de sus cosas.
18 Que si el justo es hijo de Dios, él le protegerá
y le librará de manos de sus adversarios.
19 Con afrenta y tormento hagamos experiencia de él,
para que conozcamos su mesura
y aquilatemos su firmeza en sufrir.
20 Condenémosle a muerte ignominiosa,
pues, según él dice, hay quien mire por él.»

Error fatal

21 Eso pensaron, y se engañaron,
porque los cegó su malicia,
22 y no entendieron los secretos juicios de Dios,
ni esperaron recompensa de santidad,
ni estimaron hubiese galardón de almas puras.
23 Porque Dios creó al hombre para la inmortalidad,
y lo hizo imagen de su propia eternidad ;
24 mas, por envidia del diablo, la muerte entró en el mundo,
y la experimentan los que son herencia del diablo.

6-9 El sensualismo epicúreo es la consecuencia lógica del materialismo filosófico y del pesimismo existencialista.

10-20 Al sensualismo sigue con harta frecuencia la crueldad. Como en Herodes Antipas.

13-20 De estas palabras de los libertinos se hicieron eco los sanhedritas en sus ultrajes al Salvador moribundo. De ahí que, en el sentir de muchos Padres e intérpretes, hay que admitir en estas palabras cierto sentido profético y mesiánico. Lo que los libertinos dicen del justo ideal se verificó a la letra en el que es el Justo por antonomasia y verdadero Hijo de Dios.

21-24 Es el comentario que al discurso de la incredulidad, materialista y fatalista, hace la fe, espiritualista y providencialista.

24 Por envidia del diablo... : mas añade San Juan : «para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo» (1 Jn. 3, 8).

Sentencia contraria de justos e impíos

3 1 Mas las almas de los justos están en manos de Dios,
y no les tocará tormento alguno.
2 Parecieron a los ojos de los necios haber muerto;
y fué estimado su tránsito como una desgracia,
3 y su partida de entre nosotros, un quebranto;
mas ellos reposan en la paz.
4 Pues aunque a juicio de los hombres hayan sido castigados,
su esperanza está rebosante de inmortalidad;
5 y, castigados un poco, serán en grande favorecidos,
pues Dios los sujetó a prueba y hallólos dignos de sí.
6 Como oro en el crisol los aquilató,
y los acogió como holocausto de víctimas.
7 Y al tiempo en que serán visitados relumbrarán,
y como chispas en la paja, se extenderán rápidamente.
8 Juzgarán las naciones y domeñarán los pueblos,
y sobre ellos reinará el Señor eternamente.
9 Los que en él confían, entenderán verdad,
y los fieles permanecerán en amor cabe él;
porque gracia y misericordia para sus santos
y mirada vigilante para sus elegidos.
10 Mas los impíos recibirán castigo conforme a sus pensamientos:
ellos, que desdeñaron al justo y apostataron del Señor.
11 Pues quien en nada tiene sabiduría y buena crianza es un desgraciado;
y es vana su esperanza, y estériles sus afanes,
y desaprovechadas sus obras,
12 insensatas sus mujeres y perversos sus hijos,
sujeta a maldición su posteridad.

Esterilidad santa y fecundidad impía

13 Porque dichosa la estéril sin mancilla,
la que no conoció lecho con delito:
logrará fruto en la visitación de las almas;
14 y el eunuco que no obró con sus manos cosa contra ley
ni concibió perversos pensamientos contra el Señor;
pues por su fe se le dará galardón escogido,
y suerte más placentera en el santuario del Señor.
15 Pues de los buenos trabajos glorioso es el fruto,
y firme la raíz de la prudencia.
16 Mas los hijos de adúlteros no alcanzarán madurez,
y lo nacido de lecho ilegítimo desaparecerá.
17 Pues aunque logren longevidad, por nada serán contados,
y deshonrada a la postre su vejez.
18 Que si temprano fenecieren, no tendrán esperanza,
ni conhorte en el día del examen;
19 pues para la raza inicua duras serán las postrimerías.

---

3 [1-4] Provechosa doctrina sobre las tribulaciones de los justos, que no son una condenación o un infortunio, sino una *prueba*, una *purificación*, un *holocausto*, al cual seguirá una inmortalidad bienaventurada.

[13-19] La esterilidad o carencia de hijos, que para los hebreos era una desgracia, puede ser efecto de la virtud y merecer eterna recompensa. Al contrario la fecundidad pecaminosa. Se asientan las bases de la virginidad cristiana.

4 [1] Mejor es esterilidad con virtud,
pues hay inmortalidad en su memoria,
porque se da a conocer así a Dios como a los hombres.
[2] Cuando presente, la toman por dechado;
cuando ausente, la echan menos;
y en la eternidad, ceñida de corona, es llevada en triunfo,
vencedora en la liza de inmaculados certámenes.
[3] Mas la prolífica turba de los impíos no rendirá provecho,
y sus bastardos retoños no echarán hondas raíces
ni asentarán base firme;
[4] pues aunque por un tiempo retoñen verde ramaje,
no bien afianzados en el suelo, serán sacudidos por el viento,
y por la violencia de los vientos serán arrancados de cuajo;
[5] y sus brotes se quebrarán prematuramente,
y su fruto será inservible, sin sazón para comer,
y para nada aprovechará.
[6] Pues hijos nacidos de sueños ilegítimos,
testigos son de crimen contra sus padres,
cuando de ellos se haga inquisición.

Muerte prematura del justo y longevidad del impío

[7] Mas el justo, aun cuando muera antes de tiempo,
disfrutará de reposo.
[8] Que la ancianidad respetable no es la longeva,
ni se mide por número de años;
[9] mas canas para el hombre es la prudencia,
y edad de ancianidad, vida inmaculada.
[10] Hecho agradable a Dios, fué amado,
y viviendo entre pecadores, fué trasladado.
[11] Fué arrebatado por que la malicia no trastornase su inteligencia
o el fingimiento sedujese su alma;
[12] pues la fascinación de la frivolidad estraga lo bueno,
y la volubilidad de la concupiscencia mina un ánimo inocente.
[13] Llegado en breve a cumplida madurez,
llenó el espacio de largos tiempos.
[14] Porque era acepta su alma al Señor,
por esto se apresuró a sacarlo de en medio de la iniquidad.
Mas los pueblos lo vieron, y no entendieron
ni pararon mientes en tal cosa:
[15] que gracia y misericordia son para sus escogidos
y providencia solícita para sus santos.
[16] Condenará el justo difunto a los impíos vivos,
y la juventud presto fenecida, la añosa vejez del injusto.
[17] Porque verán el fenecimiento del sabio,
y no comprenderán qué designios tuvo acerca de él,
y para qué le puso en seguro el Señor.
[18] Lo verán, y lo mirarán despectivamente;
pero el Señor se reirá de ellos.
[19] Y pararán tras esto en cadáver sin honra
y en ludibrio entre los muertos por siempre jamás.
Porque los hará trizas, mudos, precipitados de cabeza,
y los sacudirá desde sus cimientos;

---

4 [7-9] Se enaltecen los jóvenes maduros, cuya precoz virtud contrasta con la ligereza o los devaneos de ciertos viejos frívolos.
[10-11] Frecuentemente las muertes prematuras son una gran misericordia de Dios Y en los casos de jóvenes santos son una lección y una condenación para los viejos sin virtud y un estímulo y espejo de santidad para los jóvenes.

y hasta el extremo serán asolados,
y serán presa del dolor,
y su memoria perecerá
20 Al recuento de sus delitos vendrán acobardados,
y los reconvendrán, alzándose en contra, sus iniquidades.

Juicio final: reflexiones tardías de los impíos

5 1 Entonces estará el justo con gran seguridad,
frente a aquellos que lo afligieron
y descalificaron sus trabajos.
2 Al verlo ellos se conturbarán con terrible espanto,
y quedarán desatinados ante la paradoja de la salud.
3 Dirán entre sí, desengañados,
y con la angustia de espíritu gemirán:
«Ese era el que en otro tiempo tuvimos como objeto de irrisión
y como prototipo de abyección.
4 Necios de nosotros, calificamos su vida de locura
y de ignominia su remate:
¿cómo fué contado entre los hijos de Dios
y entre los santos se halla su herencia?
6 Luego extraviados anduvimos de la senda de la verdad,
y la luz de la justicia no brilló para nosotros,
y el sol no amaneció por nuestra casa.
7 Nos hastiamos de los senderos de iniquidad y perdición,
y atravesamos páramos intransitables,
mas el camino del Señor no lo conocimos.
8 ¿Qué provecho nos trajo la altanería?
¿O la riqueza con jactancia de qué nos ha servido?
9 Se pasó todo aquello como sombra,
y como mensajería que pasa volando;
10 como nave que cruza el agua fluctuante,
de cuyo paso no es posible hallar vestigio,
ni estela de su quilla entre las ondas;
11 o cual del ave, que con su vuelo cortó el aire,
ninguna señal se descubre de su paso:
azotada el aura leve por el golpe de las plumas
y rasgada con el ímpetu estridente de ágiles alas fué atravesada,
y tras esto no queda señal de su paso por ella;
12 o cual, al dispararse al blanco una saeta,
cortado el aire torna luego a juntarse,
hasta no poder conocerse el sitio de su paso:
13 así también nosotros, apenas nacidos, fallecimos,
y ninguna señal de virtud pudimos mostrar,
antes por nuestra maldad fuimos consumidos.»

14 Pues la esperanza del impío es como brizna llevada por el viento,
y como menuda escarcha perseguida por el torbellino;
y como el humo por el viento, es disipada,
y pasa como el recuerdo del huésped de un día.

---

5 2 La paradoja de la salud: lo que a los ojos mundanos pareció un absurdo y una insensatez, resultará ser la única verdad y el único bien.
3-9 Triple desengaño, tardío y desaprovechado, de los impíos: *a)* en el aprecio de las personas (3-5); *b)* en la estimación de la verdad y de la justicia (6); *c)* en la valoración de los bienes terrenos (7-9). Estas reflexiones deberían ser la base de una justa filosofía de valores.

Triunfo de los justos y castigo de los impíos

[15] Mas los justos viven eternamente,
y en el Señor está su recompensa,
y la solicitud por ellos en manos del Altísimo.
[16] Por esto recibirán el reino de la nobleza
y la diadema de la belleza de mano del Señor;
pues con su diestra protectora los cobijará
y con su brazo los abroquelará.
[17] Tomará como armadura su celo
y armará la creación para defensa contra los enemigos.
[18] Vestirá por coraza la justicia,
y ceñirá por yelmo el juicio leal,
[19] tomará como escudo inexpugnable la santidad;
[20] y afilará la ira severa a guisa de espada,
y a su lado peleará el universo contra los insensatos.
[21] Saldrán certeras las saetas de los rayos,
y cual del arco tirante de las nubes se lanzarán al blanco;
[22] y como por una ballesta, llenas de ira,
serán lanzadas granizadas.
Se enojará contra ellos el agua del mar,
y los ríos los anegarán implacablemente.
[23] Embestirá contra ellos aire de tempestad,
y como torbellino los zarandeará.
[24] Y yermará la iniquidad toda la tierra,
y las malas obras derrocarán los tronos de los poderosos.

2. La sabiduría, celebrada por el Rey Sabio

Invitación de la sabiduría a los reyes

6 [1] Escuchad, pues, ¡oh reyes!, y entended;
aprended, ¡oh jueces de los confines de la tierra!;
[2] prestad oído, los que domináis la muchedumbre
y os jactáis de mandar turbas de pueblos.
[3] Pues del Señor os fué dado el poderío,
y el imperio de manos del Altísimo;
quien hará inquisición de vuestras obras
y escudriñará vuestros designios;
[4] porque siendo ministros de su reino,
no juzgasteis rectamente, ni guardasteis la ley,
ni caminasteis según los designios de Dios.
[5] Espantosamente y de súbito vendrá sobre vosotros;
porque severo juicio se hace de los que están en alto.

15-16 Magnífica profesión de fe y de esperanza en la vida eterna.
20-24 La creación sensible, sometida ahora «a la vanidad» (Rom. 8, 20), está pugnando por sacudir esta violenta esclavitud y revolverse contra los que abusan de ella, para vengar las ofensas inferidas al Creador.

6 1-4 Es lo que más claramente dirá a Pilato el divino Maestro: «No tuvieras potestad alguna sobre mí si no te hubiera sido dada de arriba» (Jn. 19, 11). Y San Pablo: «No hay autoridad que no sea instituída por Dios; y las que existen, por Dios han sido ordenadas» (Rom. 13, 1).

6 Pues con el pequeño es indulgente la clemencia,
mas los poderosos poderosamente serán enjuiciados.
7 Que no se encogerá ante nadie el que es Señor de todos,
ni se intimidará ante grandeza alguna ;
pues el pequeño y el grande él los hizo,
y con igual desvelo atiende a todos ;
8 mas a los potentes aguarda rigorosa inquisición.
9 Para vosotros, pues, ¡oh príncipes!, son mis palabras,
para que aprendáis sabiduría y no delincáis.
10 Pues los que guardaren santamente las santas leyes serán santificados,
y los que las aprendieren hallarán fácil defensa.
11 Codiciad, por tanto, mis palabras,
anheladlas, y seréis amaestrados.

La sabiduría, accesible a los que la buscan

12 Espléndida e inmarcesible es la sabiduría,
y fácilmente se deja ver de quienes la aman,
y es hallada por los que la buscan.
13 A los que la codician se adelanta en darse a conocer ;
14 quien madrugare por ella, no tendrá que fatigarse,
pues a sus puertas la hallará sentada.
15 Porque el pensar en ella es colmo de prudencia,
y quien por ella se desvelare, presto se hallará sin congoja.
16 Pues a los dignos de ella, ella los cerca buscándolos,
y en los caminos benignamente se les muestra,
y adondequiera vuelvan el pensamiento, les sale al paso.
17 Porque el principio de la sabiduría
es el más sincero deseo de instrucción ;
18 y el ansia de instrucción es amor,
y el amor es observancia de sus leyes,
y la atención a las leyes es segura inmunidad de corrupción,
19 y la incorrupción nos avecina a Dios ;
20 por tanto, el deseo de la sabiduría encumbra al reino.
21 Si, pues, os complacéis en los tronos y cetros, ¡oh reyes de la tierra!,
estimad la sabiduría, para que reinéis eternamente.

Qué es sabiduría

22 Qué es sabiduría, y cómo nació, lo voy a declarar,
y no os encubriré sus arcanos ;
antes bien desde su primer origen la investigaré,
y pondré de manifiesto su conocimiento,
y no pasaré en silencio la verdad ;

6-8 Si se recordara esta severa amonestación, no habría en el mundo tanta ambición de mando.

12 LA SABIDURÍA... SE DEJA VER DE QUIENES LA AMAN : está aquí implícito el nombre de *filosofía*, que etimológicamente es lo mismo que *amor de la sabiduría*. ¿Ha cumplido siempre la filosofía las exigencias de su nombre?

12-16 Son dignos de consideración los actos, aquí consignados, del verdadero *filósofo: amar* la sabiduría, *buscarla, codiciarla, madrugar* por ella, *pensar* en ella, *desvelarse* por ella. Mas todas estas diligencias serían baldías sin el recurso a Dios (Sant. 1, 5).

17-20 Este curioso *sorites* delata la cultura filosófica del hagiógrafo. Su último término, NOS AVECINA A DIOS, al reproducirse en la conclusión, se transforma en su equivalente ENCUMBRA AL REINO.

21-24 Se enuncia el tema del discurso y se recomienda su provecho.

23 ni me acompañaré con la podrida envidia,
que ésa nada tiene que ver con la sabiduría.
24 Muchedumbre de sabios salud son del mundo;
y rey prudente, seguridad de su pueblo.
25 Así que dejaos instruir por mis palabras,
y de ellas sacaréis provecho.

Igualdad de los hombres en el nacer y morir

7 Soy yo también mortal, igual que todos,
1 y descendiente del primer hombre, plasmado de tierra,
2 y en el seno materno fuí modelado en carne,
durante diez meses cuajando con la sangre,
de semilla de varón y del placer que acompaña el sueño.
3 Yo también, ya nacido, aspiré el aire común,
y caí sobre una tierra igualmente lacerada,
y mi primera voz, la misma de todos, fué asimismo llorar.
4 Entre pañales fuí criado y entre afanes:
5 que ningún rey tuvo otro principio en el nacer;
6 una es para todos la entrada en la vida, y la salida igual.

Bienes encerrados en la sabiduría

7 Por esto rogué, y me fué dada prudencia;
supliqué, y vino sobre mí espíritu de sabiduría.
8 La antepuse a los cetros y a los tronos,
y en su comparación en nada tuve la riqueza;
9 ni equiparé a ella piedra alguna inapreciable,
pues todo el oro a su lado es una poca de arena,
y como lodo será estimada la plata frente a ella.
10 Sobre la salud y la hermosura la amé,
y con preferencia a todo quise tomarla como luz,
pues no tiene ocaso el resplandor que irradia.
11 Viniéronme los bienes a una todos con ella,
e incalculables riquezas por sus manos.
12 Y hallé gozo en todos estos bienes, pues los gobierna la sabiduría,
y no sabía yo que ella era su madre.
13 Sin dolo la aprendí y sin envidia la reparto;
sus riquezas no me las guardo escondidas;

---

24 Sentencia digna de ponderarse.

7 1-6 Humildad del sabio. Habla Salomón, que reconoce la bajeza de su origen, a diferencia de los reyes egipcios, que se arrogaban origen celeste.

7-10 Cf. 1 Re. 3, 7-14.

11 Cf. Mt. 6, 33.

13 SIN DOLO LA APRENDÍ Y SIN ENVIDIA LA REPARTO: sentencia digna de un verdadero sabio. La sabiduría, como la riqueza, sin dejar de ser bien propio, tiene también su función social.

14 Si a las veces poca sabiduría aleja de Dios, mucha sabiduría lleva a Dios.

17-21 Al enumerar la múltiple ciencia de Salomón (1 Re. 4, 29-33) se da una lista de las ciencias helénicas: cosmología, física, cronología, astronomía, zoología, demonología, antropología, botánica, medicina. En 8, 8, se completará la lista con la historia la retórica, la dialéctica, la meteorología.

22-24 Con variadísimos epítetos se enumeran las propiedades de la sabiduría. Son como rayos que convergen en un punto: la divinidad de la sabiduría personificada. Un paso más en el camino de la revelación y tendremos ya la «Sabiduría de Dios» (1 Cor., 1, 24), Jesu-Cristo.

14 porque tesoro inagotable es para los hombres,
y los que se hacen con él, estrechan su amistad con Dios,
recomendados por los dones que provienen de la educación.
15 A mí concédame Dios hablar conforme a mi dictamen
y tener pensamientos dignos de los dones recibidos;
porque El es quien guía las sendas de la sabiduría,
y El también quien endereza a los sabios.
16 Pues en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras
y toda discreción y destreza en el obrar.

Sabiduría de Salomón

17 Porque El me dió ciencia veraz de los seres
para conocer la constitución del mundo
y la actividad de los elementos;
18 el principio, fin y medio de los tiempos,
las vueltas de los solsticios y las mudanzas de las estaciones,
19 los ciclos de los años y las posiciones de los astros,
20 la naturaleza de los animales y las bravezas de las fieras,
las energías de los espíritus y los razonamientos de los hombres,
las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces.
21 Y cuantas cosas existen, ocultas y manifiestas, conocí;
pues me enseñó la artífice de todas, la sabiduría.

Excelencias de la sabiduría

22 Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo,
único en su ser, multiforme, delicado,
ágil, perspicaz, incontaminado,
diáfano, inofensivo, amante de lo bueno, veloz,
23 expedito, benéfico, amigo de los hombres,
estable, firme, libre de zozobras,
que todo lo puede, todo lo vigila,
y que penetra todos los espíritus
inteligentes, puros, sutilísimos.
24 Pues más móvil que todo movimiento es la sabiduría,
y cunde y penetra en todo por su misma limpieza.
25 Porque es una exhalación de la potencia de Dios
y un limpio efluvio de la gloria del Todopoderoso:
por esto nada manchado recae en ella.
26 Porque es irradiación esplendorosa de la eterna lumbre,
y espejo inmaculado de la energía de Dios,
y una imagen de su bondad.
27 Y con ser una, lo puede todo,
y sin salir de sí, todas las cosas renueva;
y en todas edades, transfundiéndose en las almas santas,
hace de ellas amigos de Dios y profetas;
28 puesto que nada ama Dios
sino al que cohabita con la sabiduría.

25-26 Con las cinco metáforas de EXHALACIÓN, EFLUVIO, IRRADIACIÓN, ESPEJO, IMAGEN, se describe el origen divino de la sabiduría. Estas claridades crepusculares, recogidas por San Pablo, se convertirán en esplendorosas fulguraciones, que iluminarán el misterio de la eterna generación del Hijo, «destello de la gloria y sello del ser» de Dios (Hebr. 1, 3): *Dios de Dios y Luz de Luz.*

27 La gracia santificante de los justos AMIGOS DE DIOS y el carisma de la inspiración divina de los PROFETAS son efecto y dádiva de la divina sabiduría.

29 Porque es ella más hermosa que el sol
y sobrepuja toda constelación;
puesta a par de la luz, lleva la palma.
30 Porque a la luz suplanta la noche;
mas contra la sabiduría no hay malicia que prevalezca.

8 1 Abarca de extremo a extremo vigorosamente,
y lo gobierna todo suavemente.

Ventajas de la sabiduría

2 Esta amé y busqué desde mi adolescencia,
y procuré tomarla por esposa,
y quedé enamorado de su hermosura.
3 Ilustra su hidalguía con la comunicación íntima de Dios,
y el que es Señor de todo la amó.
4 Porque ella inicia en los arcanos de la ciencia de Dios,
y es la que discierne entre sus obras.
5 Y si la riqueza es un bien codiciable en la vida,
¿qué cosa más rica que la sabiduría, que todo lo obra?
6 Y si la inteligencia preside los trabajos,
¿quién más que ella es artífice de cuanto existe?
7 Y si uno ama la justicia,
los frutos de su trabajo son virtudes;
porque enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza:
que son las cosas más ventajosas para los hombres en la vida.
8 Y si es la mucha experiencia lo que uno ansía,
ella sabe las cosas antiguas y adivina las venideras;
conoce los giros del lenguaje y las soluciones de los enigmas:
determina con previsión las señales y los portentos
y los desenlaces de los tiempos y las épocas.
Resolví, pues, tomarla por compañera de mi vida,
sabiendo que sería para mí consejera de lo bueno
y conhorte de congojas y tristeza.
10 Y lograré por ella gloria entre las muchedumbres
y honor entre los ancianos, aunque joven.
11 Seré reconocido como agudo al dar juicio,
y a los ojos de los poderosos seré admirado.
12 Si callare, estarán aguardando que hable;
si hablare, me escucharán atentamente;
y si prolongare mi discurso,
pondrán el dedo sobre su boca.
13 Por ella alcanzaré inmortalidad,
y dejaré a los venideros recuerdo eterno.
14 Gobernaré pueblos y se me rendirán naciones;
15 y me temerán, en oyendo de mí, tiranos espantables.
En las asambleas apareceré bueno
y en la guerra valeroso.
16 Entrado en mi casa, reposaré cabe ella,
pues su trato no tiene desabrimiento,
ni molestia su convivencia,
antes bien placer y gozo.

---

8 1 Eficacia y suavidad, tan difíciles de hermanar en el gobierno, son la característica de la sabiduría, que es aquí la providencia divina.

7 Ama la justicia: justicia significa aquí *bondad moral* o suma de toda virtud y santidad. — Se enumeran las cuatro virtudes cardinales: la templanza, que modera la inclinación a lo placentero; la prudencia, que elige lo más conveniente; la justicia, que da a cada uno lo suyo; la fortaleza, que supera lo adverso y lo difícil.

9 Se completa la lista de las ciencias helénicas. Cf. 7, 17-21.

17 Discurriendo estas cosas conmigo,
y reflexionando seriamente en mi corazón :
que la inmortalidad está en el consorcio de la sabiduría
18 y en su amistad el honesto deleite,
y en los trabajos de sus manos riqueza inagotable,
y en la asiduidad constante de su trato la prudencia,
y buen nombre en terciar en sus razonamientos,
me volvía a todas partes buscando
cómo conseguiría recibirla en mi casa.

La sabiduría, don de Dios

19 Era yo muchacho de buena índole,
y me cupo en suerte un alma buena,
20 o, mejor, siendo bueno, vine a un cuerpo incontaminado.
21 Mas entendiendo que de otro modo no la alcanzaría,
si no es que Dios me la daba,
y ya esto era obra de cordura, saber cuyo era el don,
acudí al Señor y le rogué,
y dije de todo mi corazón :

Oración de Salomón

9 1 «Dios de los patriarcas, y Señor cuya es propia la misericordia,
que todas las cosas hiciste con tu palabra,
2 y con tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase las criaturas hechas por ti,
3 y gobernase el mundo con santidad y justicia,
y con rectitud de espíritu juzgase y sentenciase :
4 concédeme la sabiduría, que se asienta cabe tu trono,
y no me deseches del número de tus siervos.

5 Porque yo esclavo tuyo soy e hijo de tu esclava,
hombre débil y de corta vida,
y menos capaz para la inteligencia del derecho y de las leyes.
6 Pues dado que uno sea consumado entre los hijos de los hombres,
como le falte la sabiduría que de ti procede,
por nada será reputado.
7 Tú me escogiste más que a otro para rey de tu pueblo
y juez de tus hijos y tus hijas ;
8 me ordenaste edificar un templo en tu monte santo,
y en la ciudad de tu mansión un altar,
trasunto del tabernáculo santo que trazaste desde el principio.

19–21 El sentido general es : aun cuando era yo de buena índole, no bastaba esto para alcanzar la sabiduría, que es don de Dios. De ahí el sentido concesivo o adversativo de los versículos 19-20, cuya significación, por tanto, no es lícito forzar o extremar. Más concretamente, en 20 VINE A UN CUERPO no significa la preexistencia del alma, sino más bien su procedencia extrínseca, es decir, de la creación de Dios, no de la generación humana. El llamar INCONTAMINADO al CUERPO no niega el pecado original, del cual no se habla aquí (cf. 10, 1-2) ; mas afirma que la materia no es sustancialmente mala. La corrección de 20 O MEJOR... expresa muy bien que la raíz o el sujeto de la personalidad humana es el alma racional, no el cuerpo.

9 1–18 Esta sentida y humilde oración es un hermoso poema dividido en cuatro estrofas regulares. Primera : invocación a Dios (1-4) ; segunda : debilidad y responsabilidades del que suplica (5-8) ; tercera : demanda razonada de la sabiduría (9-12) ; cuarta : necesidad de que Dios la envíe (13-18). El último verso es una transición a la segunda parte del libro.

9 Y contigo está la sabiduría, que conoce tus obras,
y se hallaba presente cuando hacías el mundo,
y sabe qué es agradable en tus ojos,
y qué es recto según tus mandamientos.
10 Envíala desde los santos cielos,
y desde el trono de tu gloria mándala;
para que asistiéndome colabore conmigo,
y conozca yo qué es agradable a tus ojos.
11 Porque ella lo sabe y entiende todo,
y me guiará en mis empresas con criterio recto,
y me guardará con su gloria;
12 y serán aceptas mis obras,
y juzgaré a tu pueblo con justicia,
y seré digno del trono de mi padre.

13 Pues ¿qué hombre conocerá los designios de Dios?
¿O quién entenderá qué es lo que quiere el Señor?
14 Porque los pensamientos de los mortales son tímidos,
e inseguras nuestras providencias;
15 por cuanto el cuerpo corruptible deprime el alma,
y la morada terrestre apesga el espíritu pensativo.
16 Y a duras penas barruntamos lo que está sobre la tierra,
y lo que a mano está lo hallamos con trabajo;
pues lo que está en los cielos, ¿quién lo rastreó?
17 ¿Y tus consejos quién los conociera
si tú no dieras sabiduría
y enviaras de lo alto tu santo Espíritu?
18 Que así se enderezaron las sendas de los terrestres
y aprendieron los hombres lo que te es agradable
Y por la sabiduría se salvaron.»

II. La sabiduría en la Historia

1. Desde Adán hasta Moisés

La sabiduría en la edad patriarcal

10 1 Esta al que primero fué plasmado, padre del mundo,
solo él creado, le guardó solícita;
y lo levantó de su caída,
2 y le dió fuerza para enseñorearse de todo.
3 Apostatando de ella, un criminal en su cólera
pereció con sus furores fratricidas.
4 Por cuya culpa inundada la tierra por un diluvio,
salvóla otra vez la sabiduría,
gobernando al justo por medio de un leño vulgar.
5 Ella también, confundidas las gentes por su conspiración perversa,
puso los ojos en el justo y lo guardó sin tacha ante Dios,
y contra el entrañable amor al hijo lo sostuvo firme.

---

10 1-2 Adán.
3 Caín.
4 Por cuya culpa: la de los hijos de Caín. || Al justo: Noé. || Un leño: el arca.
5 Confundidas las gentes: que construyeron la torre de Babel. || El justo: Abrahán. || Amor al hijo: Isaac, a quien quiso sacrificar.

6 Ella, mientras eran exterminados los impíos, salvó a un justo
que escapó del fuego bajado sobre la Pentápolis;
7 de cuya perversidad perenne testimonio,
subsiste un suelo humeante,
y plantas que fructifican sin llegar a sazón,
y, como monumento de un alma incrédula,
allí de pie una columna de sal.
8 Porque, habiendo dado de mano a la sabiduría,
no sólo fueron perjudicados con ignorar lo bueno,
sino que además dejaron a los vivos un recuerdo de su insensatez,
para que ni aun encubrir pudieran sus deslices.

9 La sabiduría, en cambio, a sus servidores
libróIos de los trabajos.
10 Ella al justo fugitivo de la ira de su hermano
le guió por senderos rectos;
mostróle el reino de Dios,
y le dió la ciencia de las cosas santas,
le dió prosperidad en las fatigas,
y colmó el fruto de sus trabajos;
11 en la avaricia de sus opresores le asistió,
y lo enriqueció;
12 le preservó de los enemigos
y lo resguardó de los que le acechaban;
y tras duro certamen le otorgó el galardón,
para que conociese que más fuerte que todo es la piedad
13 Ella no desamparó al justo vendido,
antes le preservó de pecado,
14 descendió con él a la mazmorra,
y en las prisiones no le abandonó;
hasta que le proporcionó cetro de realeza
y señorío sobre sus tiranos;
y sacó mentirosos a los que le denigraban,
y le conquistó gloria eterna.

En la liberación de Israel

15 Ella a un pueblo santo y raza irreprensible
libertó de una nación de opresores.
16 Entró en el alma de un siervo del Señor
e hizo frente a reyes espantables con prodigios y señales
17 Retribuyó a los santos la paga de sus trabajos,
y los guió por un camino lleno de maravillas,
y fué para ellos como toldo durante el día,
y como lumbre llameante de estrellas por la noche
18 Abrióles paso por el mar Rojo,
y los llevó a través de ingentes masas de aguas;
19 mas a sus enemigos los inundó,
y de las profundidades del abismo los lanzó afuera.

6 Los impíos: los sodomitas. || Un justo: Lot.
7 Un alma incrédula: la mujer de Lot.
10 Al justo: Jacob. || El reino de Dios: visión en Betel.
11 Sus opresores: Labán y los suyos.
12 Le preservó: de las iras de su hermano Esaú. || Certamen: la lucha con el ángel, representada bajo la imagen de los certámenes gímnicos.
13 Al justo: José.
15 Un pueblo santo: Israel. || Opresores: los egipcios.
16 Un siervo del Señor: Moisés.
17 La paga de sus trabajos: los despojos de los egipcios. || Toldo..., lumbre: la nube y columna de fuego.

20 Por esto los justos despojaron a los impíos,
y celebraron con himnos, ¡oh Señor!, tu nombre santo,
y acordes alabaron tu mano defensora;
21 pues la sabiduría abrió la boca de los mudos,
y a lenguas infantiles dió resonante voz

A través del desierto

11 1 Llevó por buen camino sus empresas,
por mano de un profeta santo.
2 Atravesaron un desierto inhabitable,
y en parajes intransitables fijaron sus tiendas.
3 Hicieron frente a los enemigos
y rechazaron a los adversarios.
4 Tuvieron sed, y te invocaron;
y se les dió agua de una peña escarpada,
y remedio a su sed de una piedra dura.
5 Pues con lo que fueron castigados sus enemigos,
con eso mismo ellos, puestos en aprieto, fueron favorecidos.

Castigo de los egipcios

6 En vez de la corriente de una fuente perenne
enturbiada con sangre inmunda,
7 en castigo de un edicto infanticida,
diste a ellos agua abundante donde no la esperaban,
8 mostrando con la sed de entonces
cómo castigaste a los contrarios.
9 Pues cuando fueron puestos a prueba,
si bien castigados con misericordia,
entendieron cómo, juzgados con severidad,
eran atormentados los impíos.
10 Porque a los unos probaste como padre que amonesta,
mas a los otros diste tormento,
como rey inexorable que condena.
11 Tanto en ausencia como en presencia nuestra
eran de igual manera consumidos,
12 ya que les alcanzó doblada pena
y gemido por el recuerdo de lo pasado.
13 Pues cuando oían que por sus propios castigos
eran los otros favorecidos,
sentían la mano del Señor.
14 Pues al que en otro tiempo abandonaron entre los expósitos
y desecharon con escarnio,
al fin de los sucesos le admiraron,
acosados por una sed que no era la de los justos.
15 y en pago de los locos pensamientos de su iniquidad,
por los cuales extraviados adoraban
reptiles irracionales y brutos despreciables,
en venganza soltaste contra ellos
multitud de animales estúpidos;

20 Himnos: el cántico de Moisés.

11 1 Un profeta santo: Moisés.
3 Los enemigos: amalecitas, cananeos, amorreos...
7 A ellos: a los israelitas.
13 Sus propios castigos: las diez plagas.
14 Al que en otro tiempo...: Moisés.
15 Animalejos estúpidos: ranas, mosquitos, moscardones, langostas...

16 para que entendiesen que con lo que uno peca
con esto mismo es castigado.
17 Pues no estaba inhibida tu mano omnipotente,
y que formó el mundo de materia informe,
para enviar contra ellos manadas de osos o bravos leones,
18 o bestias ferocísimas nuevamente creadas y no conocidas,
o que exhalasen resuello de fuego,
o lanzasen rugidos humeantes,
o relampagueasen por los ojos centellas pavorosas.
19 tales que no sólo su lesión pudiera hacerlos trizas,
mas aun sola su vista hacerlos perecer de espanto.
20 Y aun sin esto, podían ser de un soplo derribados,
acosados por la justicia
y aventados por el soplo de tu poder.
Mas tú todas las cosas dispusiste
con medida, con número y con peso.
21 Porque el desplegar gran poder en tu mano está siempre ;
y a la fuerza de tu brazo, ¿quién resistirá ?

Clemencia divina

22 Pues como un ligero adarme que inclina la balanza
es todo el universo en tu presencia,
y como matinal gota de rocío,
que cae sobre la tierra.
23 Y te apiadas de todos, porque todo lo puedes,
y apartas los ojos de los pecados de los hombres
para darles lugar a que hagan penitencia.
24 Porque amas todo cuanto existe,
y nada de lo que hiciste abominas ;
que si algo aborrecieras, ni siquiera lo crearas.
25 ¿Y cómo pudiera algo subsistir, si tú no lo quisieras ?
¿O cómo se conservara, a no ser por ti llamado ?
26 Con todas las cosas eres indulgente, porque tuyas son,
¡oh Señor!, amador de cuanto tiene vida.

12 1 Pues tu inmortal espíritu está en todas.
2 Por lo cual a los delincuentes castigas poco a poco,
y en lo que pecan, los corriges amonestando,
para que, librados de la maldad, crean en ti, Señor.

Clemencia en el castigo de los cananeos

3 Pues a los antiguos moradores de tu tierra santa,
4 que tú odiabas por sus obras pésimas :
prácticas de hechicerías y ritos sacrílegos,
5 homicidios despiadados de sus hijos,
banquetes canibalescos de carnes humanas y de sangre ,
a esos iniciados, salidos de en medio de una bacanal,
6 y padres asesinos de seres indefensos,
quisiste exterminarlos por mano de nuestros padres ,
7 para que recibiera una digna colonia de hijos de Dios
la tierra entre todas para ti más estimada.

---

17 MATERIA INFORME : el caos primitivo.
22-26 Sentida contemplación de las entrañas misericordiosas de Dios. TE APIADAS DE TODOS, PORQUE TODO LO PUEDES : la omnipotencia misma hace piadoso a Dios.

8 Mas aun con éstos, hombres al fin, fuiste indulgente,
y les enviaste avispas precursoras de tu ejército,
para que poco a poco los exterminasen;
9 no porque no pudieses en batalla campal
someter los impíos a los justos,
o con bestias feroces o con una palabra de severidad
de un golpe aniquilarlos;
10 mas haciendo justicia poco a poco,
dábales lugar a penitencia;
no que desconocieses ser perversa su raza
e innata en ellos la maldad,
y que su pensar no cambiaría eternamente,
11 por ser desde su origen su raza maldecida,
ni tampoco por temor a nadie
dejabas sin castigo sus pecados.
12 Pues ¿quién osará decirte: «¿Qué has hecho?»
¿O quién se opondrá a tu fallo?
¿Y quién presentará querella contra ti
por la destrucción de las gentes que tú creaste?
¿O quién comparecerá para formarte causa,
haciéndose defensor de hombres inicuos?
13 Que no hay Dios fuera de ti, que de todo cuidas,
para que debas dar razón de no haber sentenciado injustamente.
14 Ni hay rey o tirano capaz de plantarte cara
pidiéndote cuenta de los que castigaste.

Blandura del gobierno divino

15 Que, siendo justo, justamente lo gobiernas todo;
considerando ajeno a tu potencia
condenar al que no merece ser castigado.
16 Porque tu fuerza es principio de justicia;
y el ser tú Señor de todos
te hace ser indulgente con todos.
17 Porque haces alarde de tu fuerza,
cuando falla la fe en la plenitud de tu poder,
y en los que lo conocen confundes la osadía.
18 Y tú, con tener en tu puño la fuerza, juzgas con blandura;
y con extremado miramiento nos gobiernas,
por cuanto a mano tienes, cuando quieres, el poder.

19 Con tal modo de obrar enseñaste a tu pueblo
que debe el justo mostrarse benignamente humano,
y diste buenas esperanzas a tus hijos
de que, si tal vez pecaren, das lugar a penitencia.
20 Que si a los enemigos de tus siervos y merecedores de muerte
castigaste con tanto miramiento y con prórrogas,
dándoles tiempo y lugar con que se aparten de la maldad,
21 ¿con cuánta consideración castigarías a tus hijos,
a cuyos padres otorgaste juramentos
y alianzas de las mejores promesas?

---

12 8 AVISPAS: cf. Ex. 23, 28; Dt. 7, 20.
11 SU RAZA MALDECIDA: en su progenitor Canaán (Gén. 24, 27).
12-14 Cf. Rom. 9, 19-21.
16-18 Nueva ponderación de la inefable blandura del Omnipotente.
19-22 La divina blandura debe ser modelo de imitación y motivo de confianza: doble lección condensada en el v. 22.

2 Porque éste lo ideó el apetito de ganancias,
y construyólo como artífice la sabiduría;
3 y tu providencia, ¡oh Padre!, lo gobierna,
pues hasta por el mar diste camino
y por entre las ondas ruta segura,
4 mostrando que de todo riesgo puedes salvar,
para que aun sin pericia náutica pueda uno embarcarse.
5 Quieres tú que no sean ociosas las obras de tu sabiduría;
por esto aun de un frágil leño fían los hombres sus vidas
y cruzando el oleaje se salvan a bordo de una lancha.
6 Porque ya en los principios, mientras perecían los soberbios gigantes,
la esperanza del mundo, refugiada en una barca,
transmitió al mundo semilla de posteridad,
como que fué gobernada por tu mano.
7 Porque bendito es el leño
por el cual se obra justicia;
8 mas el otro, transformado en un ídolo,
maldito él y quien lo fabricó;
éste, porque lo hizo; aquél, porque, siendo corruptible, llamóse Dios.
9 Pues son para Dios igualmente aborrecibles el impío y su impiedad;
10 por cuanto la obra será castigada a una con quien la hizo.
11 Por esto aun contra los ídolos de las gentes se hará inquisición,
porque, formados en una hechura de Dios, se hicieron abominación
y tropiezos para las almas de los hombres
y armadijo para los pies de los necios.

Origen de la idolatría

12 Porque principio de fornicación fué la idea de hacer ídolos,
y su invención corrupción de la vida.
13 Puesto que ni los hubo desde los orígenes
ni tampoco los habrá siempre.
14 Que por la vanidad de los hombres entraron en el mundo,
y por eso para en breve está decretado su fin.
15 Porque, desolado un padre por un luto prematuro,
del hijo tan presto arrebatado labró una imagen;
y al que era hasta entonces hombre difunto honró ahora como a dios,
y estableció entre sus subordinados
ritos de iniciación y ceremonias;

---

14 1-5 Interesante digresión sobre el arte de navegar.
2-3 Tres factores de la navegación: el interés comercial, la ciencia náutica y la divina Providencia.

6 LA ESPERANZA DEL MUNDO: Noé con su familia. || UNA BARCA: el arca.

7 Lo que se dice del LEÑO del arca tiene su verificación asombrosamente exacta en el BENDITO LEÑO de la santa cruz, POR EL CUAL SE OBRA JUSTICIA: la justificación del hombre ante Dios.

11 Acrecienta la malicia de la fabricación de ídolos el que la madera, barro, piedra o metal, en que se labran, son HECHURA DE DIOS.

12 INVENCIÓN: podría tal vez traducirse también *resultado, lucro, ganancia*.

13 NI LOS HUBO DESDE LOS ORÍGENES: la historia comparada de las religiones ha comprobado la verdad de lo que afirma el escritor sagrado: que la idolatría no es la forma primitiva de la religión, sino una desviación o degeneración de una religión más antigua, monoteísta.

15-21 Dos ejemplos se citan referentes al origen de la idolatría: el luto familiar y los EDICTOS DE TIRANOS. De parecida manera había pretendido Euhémero (300 a. d. C.) explicar el origen del culto de los dioses. No es lícito, con todo, calificar al hagiógrafo de euhemerista, ya que él aduce como simples ejemplos, y con un fin muy diverso, los hechos que a Euhémero sirven de base para un sistema de mitología.

16 más tarde, consolidada por el tiempo,
la impía costumbre se guardó como ley,
y por edictos de tiranos se adoraron las esculturas.
17 A los cuales, no pudiendo los hombres honrar en presencia,
porque habitaban en lejanas tierras,
habiendo figurado el remoto semblante,
hicieron una imagen visible del rey que honraban,
para lisonjear al ausente como presente con esta diligencia.
18 A la extensión del culto contribuyó el pundonor del artista,
induciendo a los mismos que no conocían al rey.
19 Porque él, deseando sin duda agradar al que mandaba,
forzó con su arte la semejanza, exagerando la hermosura;
20 y a su vez la muchedumbre, arrebatada por el primor de la obra,
al que poco antes honraron como hombre
consideraron ahora como objeto de adoración.
21 Y esto fué para los vivientes un lazo insidioso,
por cuanto cediendo los hombres al infortunio o a la tiranía,
impusieron a piedras y leños el Nombre incomunicable.

Corrupción y castigo de la idolatría

22 Luego no bastó el errar en el conocimiento de Dios,
sino que además, viviendo en grande guerra de ignorancia,
a tamaños males saludan con el nombre de paz.
23 Pues celebrando iniciaciones infanticidas, o misterios clandestinos,
o locas orgías de ritos exóticos,
24 ya ni las vidas ni los matrimonios guardan limpios,
y el uno al otro o mata a traición o aflige con adulterio.
25 Por doquiera cunde en revuelta confusión
sangre y matanza, latrocinio y fraude,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 desbarajuste de lo bueno, olvido de beneficios,
ensuciamiento de almas, inversión de sexos,
trastorno de matrimonios, adulterio y libertinaje.
27 Porque el culto de ídolos que no merecen nombrarse
es principio, causa y término de todo mal;
28 pues o enloquecen al divertirse, o vaticinan mentiras,
o viven inicuamente, o perjuran livianamente;
29 por cuanto, confiando en ídolos inanimados,
de jurar malamente no se temen daño alguno.
30 Mas por lo uno y por lo otro les alcanzará su merecido,
pues que sintieron mal de Dios dándose a ídolos,
y juraron injustamente con dolo, despreciando la santidad.
31 Que no el poder de aquellos por quienes juran,
mas la justicia que castiga a los que pecan,
alcanza siempre la transgresión de los malvados.

Israel, exento de la idolatría

15 1 Mas tú, ¡oh Dios nuestro!, eres benigno y veraz,
longánime y que con misericordia lo dispones todo.
2 Pues aun cuando pequemos, tuyos somos,
puesto que reconocemos tu poderío;
mas no queremos pecar,
sabiendo que somos contados por tuyos.

22-31 Pavorosa pintura del inconcebible extremo a que llegó la corrupción moral de los gentiles, atizada por la idolatría (cf. Rom. 1, 24-32; Ef. 4, 17-19).

15 1-6 Fué para Israel singular beneficio de Dios, aquí humildemente reconocido, el verse exento de la idolatría.

[2] Porque éste lo ideó el apetito de ganancias,
y construyólo como artífice la sabiduría;
[3] y tu providencia, ¡oh Padre!, lo gobierna,
pues hasta por el mar diste camino
y por entre las ondas ruta segura,
[4] mostrando que de todo riesgo puedes salvar,
para que aun sin pericia náutica pueda uno embarcarse.
[5] Quieres tú que no sean ociosas las obras de tu sabiduría;
por esto aun de un frágil leño fían los hombres sus vidas
y cruzando el oleaje se salvan a bordo de una lancha.
Porque ya en los principios, mientras perecían los soberbios gigantes,
la esperanza del mundo, refugiada en una barca.
transmitió al mundo semilla de posteridad,
como que fué gobernada por tu mano.
[7] Porque bendito es el leño
por el cual se obra justicia;
mas el otro, transformado en un ídolo,
maldito él y quien lo fabricó;
éste, porque lo hizo; aquél, porque, siendo corruptible, llamóse Dios.
[9] Pues son para Dios igualmente aborrecibles el impío y su impiedad:
[10] por cuanto la obra será castigada a una con quien la hizo.
[11] Por esto aun contra los ídolos de las gentes se hará inquisición,
porque, formados en una hechura de Dios, se hicieron abominación
y tropiezos para las almas de los hombres
y armadijo para los pies de los necios.

Origen de la idolatría

[12] Porque principio de fornicación fué la idea de hacer ídolos,
y su invención corrupción de la vida.
[13] Puesto que ni los hubo desde los orígenes
ni tampoco los habrá siempre.
[14] Que por la vanidad de los hombres entraron en el mundo,
y por eso para en breve está decretado su fin.
[15] Porque, desolado un padre por un luto prematuro,
del hijo tan presto arrebatado labró una imagen;
y al que era hasta entonces hombre difunto honró ahora como a dios,
y estableció entre sus subordinados
ritos de iniciación y ceremonias;

---

14 [2-5] Interesante digresión sobre el arte de navegar.
[2-8] Tres factores de la navegación: el interés comercial, la ciencia náutica y la divina Providencia.
[6] LA ESPERANZA DEL MUNDO: Noé con su familia. || UNA BARCA: el arca.
[7] Lo que se dice del LEÑO del arca tiene su verificación asombrosamente exacta en el BENDITO LEÑO de la santa cruz, POR EL CUAL SE OBRA JUSTICIA: la justificación del hombre ante Dios.
[11] Acrecienta la malicia de la fabricación de ídolos el que la madera, barro, piedra o metal, en que se labran, son HECHURA DE DIOS.
[12] INVENCIÓN: podría tal vez traducirse también *resultado, lucro, ganancia.*
[13] NI LOS HUBO DESDE LOS ORÍGENES: la historia comparada de las religiones ha comprobado la verdad de lo que afirma el escritor sagrado: que la idolatría no es la forma primitiva de la religión, sino una desviación o degeneración de una religión más antigua, monoteísta.
[15-21] Dos ejemplos se citan referentes al origen de la idolatría: el luto familiar y los EDICTOS DE TIRANOS. De parecida manera había pretendido Euhémero (300 a. d. C.) explicar el origen del culto de los dioses. No es lícito, con todo, calificar al hagiógrafo de euhemerista, ya que él aduce como simples ejemplos, y con un fin muy diverso, los hechos que a Euhémero sirven de base para un sistema de mitología.

16 más tarde, consolidada por el tiempo,
la impía costumbre se guardó como ley,
y por edictos de tiranos se adoraron las esculturas.
17 A los cuales, no pudiendo los hombres honrar en presencia,
porque habitaban en lejanas tierras,
habiendo figurado el remoto semblante,
hicieron una imagen visible del rey que honraban,
para lisonjear al ausente como presente con esta diligencia.
18 A la extensión del culto contribuyó el pundonor del artista,
induciendo a los mismos que no conocían al rey.
19 Porque él, deseando sin duda agradar al que mandaba,
forzó con su arte la semejanza, exagerando la hermosura;
20 y a su vez la muchedumbre, arrebatada por el primor de la obra,
al que poco antes honraron como hombre
consideraron ahora como objeto de adoración.
21 Y esto fué para los vivientes un lazo insidioso,
por cuanto cediendo los hombres al infortunio o a la tiranía,
impusieron a piedras y leños el Nombre incomunicable.

Corrupción y castigo de la idolatría

22 Luego no bastó el errar en el conocimiento de Dios,
sino que además, viviendo en grande guerra de ignorancia,
a tamaños males saludan con el nombre de paz.
23 Pues celebrando iniciaciones infanticidas, o misterios clandestinos,
o locas orgías de ritos exóticos,
24 ya ni las vidas ni los matrimonios guardan limpios,
y el uno al otro o mata a traición o aflige con adulterio.
25 Por doquiera cunde en revuelta confusión
sangre y matanza, latrocinio y fraude,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 desbarajuste de lo bueno, olvido de beneficios,
ensuciamiento de almas, inversión de sexos,
trastorno de matrimonios, adulterio y libertinaje.
27 Porque el culto de ídolos que no merecen nombrarse
es principio, causa y término de todo mal;
28 pues o enloquecen al divertirse, o vaticinan mentiras,
o viven inicuamente, o perjuran livianamente;
29 por cuanto, confiando en ídolos inanimados,
de jurar malamente no se temen daño alguno.
30 Mas por lo uno y por lo otro les alcanzará su merecido,
pues que sintieron mal de Dios dándose a ídolos,
y juraron injustamente con dolo, despreciando la santidad.
31 Que no el poder de aquellos por quienes juran,
mas la justicia que castiga a los que pecan,
alcanza siempre la transgresión de los malvados.

Israel, exento de la idolatría

15 1 Mas tú, ¡oh Dios nuestro!, eres benigno y veraz,
longánime y que con misericordia lo dispones todo.
2 Pues aun cuando pequemos, tuyos somos,
puesto que reconocemos tu poderío;
mas no queremos pecar,
sabiendo que somos contados por tuyos.

22-31 Pavorosa pintura del inconcebible extremo a que llegó la corrupción moral de los gentiles, atizada por la idolatría (cf. Rom. 1, 24-32; Ef. 4, 17-19).

15 1-6 Fué para Israel singular beneficio de Dios, aquí humildemente reconocido, el verse exento de la idolatría.

3 Pues conocerte es cumplida justicia,
y reconocer tu poderío es raíz de inmortalidad.
4 Porque ni nos extravió la inventiva insidiosa de los hombres
ni el estéril trabajo de los pintores,
figura embadurnada de colores varios;
5 cuya vista provoca la concupiscencia en los necios,
y se perece por la exánime figura de una imagen muerta.
6 Amadores son del mal y dignos de tales esperanzas
los que la hacen, los que la codician y los que la veneran.



Alfarería egipcia

Vanidad de la idolatría

7 Sucede que un ollero, amasando la blanda tierra, laboriosamente
moldea cada pieza para nuestro servicio;
mas de un mismo barro forma
así los vasos que sirven para usos limpios
como los contrarios: todos igualmente;
y de éstos, de unos y de otros, cuál sea el uso de cada uno,
el alfarero es el árbitro.
8 Y fatigándose malamente forma del mismo barro un dios vano,
el que poco antes nacido de la tierra,
de allí a poco se vuelve a la tierra de donde fué sacado,
pagando la deuda del alma que se le exige.
9 Mas su preocupación es no que ha de morir
ni que tiene una vida de corta duración;
antes bien rivaliza con los orfebres y plateros,
y remeda a los que labran el bronce,
y tiene a honra modelar falsificaciones.
10 Ceniza es su corazón, y más vil que la tierra su esperanza,
y más abyecta que el lodo su vida;
11 pues que desconoció al que lo plasmó,
y al que inspiró en él un alma llena de energías,
y al que sopló en él un espíritu vital.
12 Antes bien pensaron que nuestra existencia es un pasatiempo
y que la vida es una feria de granjerías;
porque conviene, dice, de dondequiera que sea,
aunque sea del mal, hacer su negocio.
13 Porque éste mejor que nadie sabe que peca,
cuando fabrica de materia terrena
los vasos frágiles y las figuras.

5 Se perece: verbo singular en vez del plural *se perecen*, ansían, codician. No es ficción o metáfora poética, sino una triste realidad histórica, esa ignominiosa pasión por una estatua de piedra.

7 Un ollero: con una nueva comparación se ridiculiza la fabricación de ídolos. Esta comparación del alfarero sirvió de base a San Pablo para más altas consideraciones (Rom. 9, 20-21; 2 Tim. 2, 20-21).

Cultos egipcios

14 Mas entre todos los más insensatos
y más miserables que el alma de un rapazuelo,
son los enemigos de tu pueblo, que lo tiranizaron.
15 Pues tuvieron por dioses todos los ídolos de los gentiles,
que ni de los ojos pueden valerse para ver,
ni de las narices para respirar el aire,
ni de las orejas para oír,
ni de los dedos de las manos para tocar,
y cuyos pies están paralizados para andar.
16 Porque hombre es quien los hizo,
y quien tiene prestado el espíritu los formó;
pues no hay hombre capaz de plasmar un dios semejante a sí;
17 mas, mortal como es, hace una obra muerta, con manos impías;
pues vale más que los objetos de su veneración;
por cuanto él vive, mas ellos jamás.
18 Además veneran los bichos más repugnantes;
pues por su estupidez, comparados con los otros, son más viles
19 ni son tal vez hermosos para codiciarse,
como a las veces sucede con la vista de animales,
y fueron excluídos del elogio y de la bendición de Dios.

3. La suerte de Egipto, contrapuesta a la de Israel

Estragos o beneficios por medio de animales

16 1 Por esto con semejantes cosas fueron dignamente castigados,
y por multitud de animalejos fueron atormentados.
2 En vez de tal castigo, favoreciendo a tu pueblo,
preparaste como manjar a la avidez de su apetito
un bocado exquisito, codornices;
3 para que aquéllos, aun con gana de comer,
por el asco de los animalejos que les fueron enviados
perdiesen el apetito hasta del necesario sustento;
mas éstos, después de verse en necesidad por breve tiempo,
gustasen aún de un bocado exquisito.
4 Porque era razón que a aquéllos, como a tiranos,
les sobreviniese una necesidad ineludible;
a éstos, en cambio, se les diese una muestra solamente
de cómo eran atormentados sus enemigos.
5 Que, cierto, cuando vino sobre ellos el terrible furor de las fieras,
y perecían por las mordeduras de serpientes tortuosas,
no duró tu cólera hasta el total exterminio;
6 mas para su enmienda fueron por breve tiempo conturbados,
teniendo un símbolo de salud
para recuerdo de los mandamientos de tu ley;

---

14 Los enemigos de tu pueblo: los egipcios, que a la idolatría juntaron la zoolatría.
19 Excluídos... de la bendición: referencia a la maldición de la serpiente (Gén. 3, 14).

16 *Primer contraste:* doble, relativo a los animales, con los cuales los egipcios fueron castigados; los israelitas, favorecidos o más blandamente castigados.
1 Alusión a las plagas segunda, tercera y cuarta.
5 Serpientes: con que fueron castigados los murmuradores (Núm. 21, 1-9).
6 Símbolo de salud: la serpiente de bronce (Cf. Jn. 3, 14).

7 pues quien volvía a él sus ojos era salvo,
no por aquello que miraba,
sino por ti, que eres el Salvador de todos.

8 Y en esto también demostraste a tus enemigos
que tú eres el que libra de todo mal.
9 Porque a aquéllos los mataban las picaduras de langostas y moscas,
sin que hallasen remedio para su vida,
pues dignos eran de ser con tales cosas castigados;
10 a tus hijos, empero, no los vencieron
ni siquiera los dientes de dragones venenosos,
pues tu misericordia salió al paso y los sanó.
11 Pues eran picados para que se acordasen de tus palabras,
y prontamente quedaban restablecidos;
para que, no cayendo en profundo olvido,
gozasen asiduamente de tu beneficencia.
12 Porque ni hierba ni emplasto fué lo que los curó,
mas tu palabra, Señor, que todo lo sana.
13 Pues tú tienes poder de vida y muerte,
y hundes hasta las puertas del infierno y de allí sacas.
14 Que el hombre matar puede por su maldad;
mas, salido el espíritu, no lo hace volver,
ni retorna el alma, una vez recogida allá.

El granizo y el maná

15 Mas escapar de tus manos es imposible.
Porque los impíos, que se negaban a conocerte,
con la fuerza de tu brazo fueron azotados,
16 vejados con extrañas lluvias y granizadas
y turbonadas, de que no era posible guarecerse,
y consumidos por el fuego.
17 Porque lo más inverosímil era que en el agua, que todo lo apaga,
era el fuego más activo;
pues el mundo combate por los justos.
18 Porque unas veces se mitigaba la llama,
para que no abrasara los animales enviados contra los impíos,
sino que conocieran éstos por vista de ojos
que eran acosados por el juicio de Dios;
19 otras, en cambio, aun en medio de agua,
sobre la fuerza natural del fuego ardía la llama
para destruir los frutos de una tierra inicua.

20 En vez de lo cual, mantuviste a tu pueblo con manjar de ángeles,
le proveíste desde el cielo pan preparado sin trabajo suyo,
capaz de proporcionar toda suerte de placer
y hecho al sabor de todos los gustos.
21 Porque este mantenimiento tuyo hizo ostensible
tu dulcedumbre para con tus hijos;
y adaptándose a los deseos de quien lo cogía,
se atemperaba conforme a lo que quería cada uno.

---

10 DRAGONES: las serpientes antes mencionadas.
15-29 *Segundo contraste:* granizo y maná.
15 Séptima plaga (Ex. 9, 22-25).
18 UNAS VECES: en las seis primeras plagas.
19 OTRAS: en la séptima.
20 EN VEZ DE LO CUAL: al granizo se contrapone el maná, que tenía semejanza de escarcha (Ex. 16, 14).
20-21 Por estas maravillosas propiedades es el maná figura de la Eucaristía (Jn 6, 31-33; 6, 59).

22 La nieve y el hielo resistía al fuego,
y no se derretía, para que conociesen
que los frutos de los enemigos eran destruídos por el fuego,
que ardía en medio del granizo
y fulguraba en medio de las lluvias;
23 y éste, al contrario, para que fueran sustentados los justos,
aun de sus propias fuerzas se olvidaba.
24 Porque la creación, sirviendo a ti, su Hacedor,
se embravece para castigo de los injustos
y se ablanda para bien de los que en ti confían.
25 Por esto también entonces, tomando todas las formas,
servía a tu largueza, que todo lo sustenta,
conforme a la voluntad de los necesitados;
26 para que aprendiesen tus hijos, a quienes amaste, Señor,
que no tanto las producciones de los frutos sustentan al hombre,
cuanto tu palabra mantiene a los que en ti creen.
27 Pues lo que no se deshacía con el fuego,
sólo calentado por un tenue rayo de sol se derretía;
28 para que fuese notorio que es menester adelantarse al sol
para tributarte el hacimiento de gracias,
y al despuntar la luz recurrir a ti con la oración.
29 Porque la esperanza del injusto, como escarcha de invierno, se deshará,
y se escurrirá como agua desaprovechada.

Las tinieblas y la columna de fuego

17 1 Grandes son ciertamente tus juicios e inenarrables;
por esto las almas indisciplinadas se extraviaron.
2 Imaginando impíos poder tiranizar un pueblo santo,
encadenados con tinieblas y aprisionados por una larga noche,
encerrados dentro de sus casas, yacían,
desertores de la eterna Providencia.
3 Pues pensando quedar encubiertos ellos y sus secretos pecados
con el oscuro velo del olvido,
viéronse envueltos ellos en tinieblas,
terriblemente espantados y despavoridos con espectros;
4 pues ni aun el escondrijo que los encerraba
lograba preservarlos del miedo;
mas resonancias terroríficas zumbaban en torno de ellos
y les aparecían sombríos fantasmas con lúgubres semblantes
5 Ni fuerza alguna de fuego era capaz de alumbrar,
ni las fulgentes llamas de los astros
osaban iluminar aquella noche lóbrega;
6 sólo se les dejaba columbrar una hoguera
por sí misma encendida, pavorosa;
y espantados por aquella visión que no acababan de distinguir,
juzgaban ser peores las cosas que veían.
7 Y los trampantojos del arte mágica yacían por los suelos,
y fué afrentoso el descrédito de su jactada ciencia.

---

26 Cf. Mt. 4, 4.

17 1-21 *Tercer contraste:* tinieblas y columna de luz.
1 Las almas indisciplinadas: los egipcios.
2 Tinieblas: la plaga novena.
6 Una hoguera: podría ser el relampagueo continuado, a cuya luz las nubes se mejarían grandes hogueras.
7 El arte mágica: empleada por los hechiceros egipcios con ocasión de las primeras plagas.

8 Pues los que prometían ahuyentar los miedos
y las turbaciones de almas languidecientes,
ellos mismos languidecían con miedo ridículo.
9 Pues aunque nada espantable hubiese que los atemorizase,
ellos, sobresaltados por el paso de animalejos
y por los silbos de serpientes,
10 se morían temblorosos de miedo
y no osando aun mirar al aire,
al que de ningún modo es posible sustraerse.

11 Porque cobarde es la maldad, por propio testimonio condenada;
y siempre abulta los males, acosada por la conciencia.
12 Que no es otra cosa el temor
sino traición hecha a los socorros de la razón;
13 y cuando es menor la confianza en los recursos de dentro,
se figura mayor la ignorada causa que acarrea el tormento.
14 Mas ellos, durante aquella noche realmente quimérica,
y venida de los escondrijos del quimérico orco,
durmiendo todos un mismo sueño,
15 parte eran acosados por monstruosos espectros,
parte desmayaban por el desamparo del alma,
pues un súbito e inesperado terror los había sobrecogido.
16 Así, luego, quienquiera que allí se hallaba, desplomándose,
quedaba detenido, encerrado en aquella cárcel sin hierros.
17 Porque ora fuese uno labrador o pastor,
ora obrero de rudas faenas en campos solitarios,
sorprendido, tenía que soportar aquella necesidad ineludible;
pues con una misma cadena de tinieblas estaban todos atados.
18 Y ora la brisa que silbaba,
ora la voz melodiosa de las aves entre las tupidas ramas,
ora la corriente del agua que se lanzaba con ímpetu,
19 ora el duro fragor de peñas que se desplomaban,
ora la invisible carrera de animales galopantes,
ora el bramido de fieras que rugían ferocísimas,
ora el eco que repercutía en la concavidad de las montañas,
los dejaban paralizados de espanto.

20 Todo el mundo fulgía con luz esplendorosa,
y se entregaba sin obstáculos a sus trabajos:
21 solamente sobre ellos se extendía una pesada noche,
imagen de las tinieblas que luego iban a sorprenderles;
si bien ellos eran para sí mismos más pesados que las tinieblas.

18 1 Tus santos, empero, gozaban de grandísima luz;
cuya voz oyendo los otros, aunque sin ver su figura,
con haber también ellos padecido, llamábanlos dichosos;
2 y de que no los maltratan por los agravios recibidos, les dan gracias;
y de haber andado desavenidos pídenles perdón.
3 A los tuyos, en cambio, proveíste de una columna llameante
como guía del desconocido camino
y sol inofensivo de pundonorosa emigración.

12 Interesante definición del miedo.
21 LAS TINIEBLAS: las infernales, con la muerte de los primogénitos y el exterminio en el mar Rojo.

18 1 TAMBIÉN ELLOS: los israelitas.
3 PUNDONOROSA EMIGRACIÓN: en la salida de Egipto estaba librado el honor de Israel, que recobraba la libertad y se iba a constituir en nación teocrática.

4 Dignos, a la verdad, eran esotros de verse privados de la luz
y de quedar aprisionados en las tinieblas;
ellos, que habían tenido encerrados en prisiones a tus hijos,
por quienes debía darse al mundo la luz inmortal de la ley.

Muerte de los primogénitos y muertes en Israel

5 A aquéllos, por haber decretado se matase a los niños de los santos,
de los cuales uno solo fué expuesto, y se salvó,
en castigo les quitaste la muchedumbre de hijos
y todos a uno los hiciste perecer en agua impetuosa.
6 Aquella noche fué previamente conocida por nuestros padres,
para que, conociendo con seguridad los juramentos,
a los cuales habían dado fe, cobrasen buen ánimo.
7 Fué aguardada por tu pueblo la salud de los justos
y la catástrofe de los enemigos;
8 pues con lo que castigaste a los contrarios,
con esto mismo, llamándonos a ti, nos glorificaste.
9 Pues ocultamente ofrecían sacrificios los hijos santos de padres buenos,
y unánimes establecieron esta ley de la divinidad:
que los santos compartirían igualmente
unos mismos peligros y unos mismos bienes,
entonando primero los himnos de los padres.
10 Respondía como eco discorde el vocerío de los enemigos,
y se extendía la lúgubre voz de los que plañían a sus hijos.
11 Con igual justicia era el esclavo castigado a una con el amo,
y el plebeyo padecía la misma pena que el rey,
12 y juntamente todos con un mismo linaje de muerte
tenían muertos innumerables;
que ni para sepultarlos eran suficientes los vivos,
puesto que en un mismo instante pereció su prole más noble
13 Pues siendo a todo incrédulos por arte de los encantamientos,
ante el exterminio de los primogénitos confesaron
que era hijo de Dios el pueblo de Israel.

14 Y fué así que, mientras un quieto silencio lo envolvía todo
y llegaba la noche a la mitad en su veloz carrera,
15 tu omnipotente palabra desde los cielos, dejando el trono real,
se lanzó, guerrero inexorable, en medio de aquella tierra de exterminio;
16 trayendo, como espada aguda, tu edicto terminante,
y una vez allí, llenólo todo de mortandad;
y a la vez tocaba el cielo y ponía sus pies sobre la tierra.
17 Entonces súbitamente los conturbaron
fantasías de horrendas pesadillas
y les sobrecogieron terrores nunca imaginados;
18 y tendidos, quién acá, quién allá, medio muertos,
declaraban por qué causa morían;
19 pues los sueños que los alborotaron se lo habían hecho presentir,
para que no pereciesen sin conocer por qué eran castigados.

5-25 *Cuarto contraste:* severidad con los egipcios en la mortandad de los primogénitos y clemencia con Israel.
5 FUÉ EXPUESTO: Moisés. || EN CASTIGO: es la décima plaga.
6 POR NUESTROS PADRES: por Abrahán (Gén. 15, 13-14) y Jacob (Gén. 46, 4).
9 SACRIFICIOS: el cordero pascual. || LOS HIMNOS DE LOS PADRES: se preludiaba el *Hallel* (Sal. 112-117), que más tarde había de cantarse en la cena pascual (Mt. 26, 30; Mc. 14, 26).

20 Alcanzó también a los justos la prueba de la muerte,
y se produjo en el desierto estrago en la multitud ;
mas no duró mucho tiempo aquella cólera.
21 Que pronto un hombre irreprensible vino en su auxilio,
empuñando las armas de su propio ministerio,
la oración y la expiación del incienso ;
se opuso a la cólera y puso fin al desastre,
mostrando con ello que era siervo tuyo.
22 Y dominó aquella situación revuelta,
no con fuerza del cuerpo, no por el empuje de las armas,
mas con la palabra contuvo al que castigaba,
alegando los juramentos de los padres y las alianzas.
23 Porque yaciendo ya los muertos a montones unos sobre otros,
interponiéndose atajó los pasos a la cólera
y le cortó el camino para los vivos.
24 Pues en su vestidura talar estaba todo el universo
y las glorias de los padres en las cuatro hileras de piedras preciosas,
y tu majestad en la diadema de su cabeza.
25 A estas insignias cedió el exterminador, ante éstas se encogió ;
pues era suficiente el solo ensayo de la ira.

Paso del mar Rojo

19 1 Mas sobre los impíos descargó despiadado furor hasta el colmo,
puesto que preveía además sus hechos ulteriores ;
2 por cuanto ellos, tras de haber consentido que marchasen
y de haberlos despedido con prisas,
arrepentidos, los habían de perseguir.
3 Porque, teniendo todavía entre manos los funerales
y lamentándose sobre las tumbas de los difuntos,
apelaron a otra determinación de insensatez ;
y a los que con súplicas habían despachado,
a éstos como a fugitivos perseguían.
4 Es que los arrastraba a este extremo la merecida fatalidad,
y los hizo olvidar los sucesos pasados ;
para que completasen el castigo
que todavía faltaba a sus suplicios ;
5 y que, mientras tu pueblo intentaba un camino inverosímil
ellos encontrasen una muerte extraña.

6 Porque toda la creación, cada cosa en su género,
se amoldaba a nuevas formas originales,
obedeciendo a tus mandamientos,
para que tus hijos fueran preservados ilesos.
7 Se vió la niebla sombreando el campamento,
la tierra enjuta emergiendo del agua que antes la cubría,
de en medio del mar Rojo un camino expedito
y un campo de verdura de entre el oleaje impetuoso ;
8 por el cual pasaron un pueblo en masa, los protegidos por tu mano,
contemplando portentos admirables.

---

20 La prueba de la muerte : en la sedición de Coré, Datán y Abirón.
21 Un hombre irreprensible : Aarón.
24 Todo el universo : simbólicamente representado en los colores y ornato de la vestidura pontifical. || Las glorias de los padres : sobre las doce piedras preciosas del pectoral estaban grabados los nombres de los doce patriarcas. || Tu majestad : el nombre de *Yahveh* inscrito en la diadema del sumo sacerdote.
25 El exterminador : el azote divino, personificado o representado por un ángel

19 1-12 *Quinto contraste:* en el paso del mar Rojo.
6 La creación obedeciendo a nuevas leyes : tal es la sustancia del milagro

9 Pues fueron apacentados como caballos,
y como corderillos retozaban,
alabándote a ti, ¡oh Señor!, como a su libertador.
10 Pues recordaban aún lo acaecido durante su emigración:
cómo en vez de partos de animales la tierra produjo moscas,
y en vez de peces arrojó el río multitud de ranas.
11 Más tarde vieron también una nueva generación de aves,
cuando, estimulados por el apetito, pidieron manjares regalados,
12 pues para saciarlo vieron levantarse
de la parte del mar las codornices.

Egipcios y sodomitas

13 Y a los pecadores sobrevinieron los castigos,
no sin señales procursoras, con la violencia de los rayos;
pues justamente padecían por sus propias maldades,
por cuanto ejercieron el odio más feroz contra el extranjero.
14 Porque los unos no acogieron a los que llegaban a un país desconocido,
mas estos otros esclavizaban a huéspedes benéficos.
15 Y no sólo esto; antes habrá, sin duda, para aquéllos cierto castigo,
por cuanto recibieron hostilmente a los forasteros;
16 mas éstos, después de acogerlos con festejos,
una vez gozaban ya de los mismos derechos,
los afligieron con terribles trabajos.
17 Y fueron también heridos de ceguera,
lo mismo que aquéllos a las puertas del justo,
cuando, envueltos en profundas tinieblas,
buscaba cada cual la entrada de su puerta.

Conclusión: Dios omnipotente, glorificador de Israel

18 Y es así que los elementos naturales,
permutándose los unos al son de los otros,
son como los sonidos en el salterio,
que cambian el género de ritmo,
conservando siempre su propia sonoridad;
lo cual se puede colegir puntualmente
de la consideración de las cosas acaecidas.
19 Porque los seres terrestres se trocaban en acuáticos,
y los que nadan se trasladaban a la tierra;
20 el fuego en el agua superaba su propia potencia,
y el agua olvidaba su virtud de apagar;

---

9 APACENTADOS COMO CABALLOS: es decir, semejantes a los caballos cuando pacen en la pradera.

13-17 Se completa el quinto contraste con la comparación de los egipcios con los sodomitas.

14 Los UNOS: los sodomitas; ESTOS OTROS: los egipcios.

15 Cf. Gén. 19, 4-9.

16 Cf. Gén. 47, 1-10.

17 Cf. Gén. 19, 11. DEL JUSTO: Lot.

18-22 *Conclusión:* Dios se vale del milagro para bendecir y glorificar a Israel.

20 No es del todo seguro el sentido de esta comparación musical. Puede significar: *a)* como los *sones* del salterio pueden variar el *ritmo* de las melodías, conservando su *timbre* propio...; *b)* como las *melodías* pueden variar el *ritmo*, conservando su propia *tonalidad* o *modalidad*... Aplicada a los milagros, la comparación muestra que éstos no son disonancias o discordancias que desentonan dentro de la naturaleza, antes son acordes superiores o variaciones de una harmonía superior

21 las llamas, por el contrario, no consumían las carnes
de animales deleznables que en ellas andaban ;
ni era derretido aquel linaje de ambrosía,
semejante a la escarcha, tan fácil de derretir.

22 A la verdad, de todas maneras, ¡oh Señor!,
engrandeciste a tu pueblo y lo glorificaste,
y no te desdeñaste de asistirle
en toda sazón y en todo lugar.

INTRODUCCION AL ECLESIASTICO

El Eclesiástico, *así denominado entre los latinos por leerse frecuentemente en las iglesias para instrucción de los catecúmenos y neófitos, era llamado con mayor propiedad entre los griegos* Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac. *Escrito en hebreo, vertiólo al griego un nieto del autor. Aunque algunos fragmentos del original hebreo eran conocidos por el Talmud, que lo cita como Escritura canónica, el libro sólo se conservaba en las versiones griega, siríaca y latina principalmente, hasta que entre 1896 y 1931 se han descubierto casi unos dos tercios del texto hebraico. El traductor griego, en el prólogo que le antepuso, nos informa de que su abuelo, Jesús, hijo de Sirac o Sirá', habiéndose consagrado al estudio de las Escrituras divinas, quiso, para utilidad de todos, componer este libro, dando a conocer el fruto de su trabajo. La fecha de su composición debe colocarse entre el año 200 y el 170; y la de la versión, hacia el año 130 a. de C.*

El libro consta de dos partes principales: la primera—de gran semejanza con los Proverbios—canta las excelencias de la sabiduría y nos brinda normas de conducta en forma de sentencias; la segunda—de mayor afinidad con el libro de la Sabiduría—, después de celebrar las glorias de Dios en la creación, hace el panegírico de los más ilustres personajes de la historia israelita a quienes rigió la sabiduría, y concluye con cálidos elogios del sumo sacerdote contemporáneo, Simeón o Simón II, hijo de Onías.

Las características que distinguen el Eclesiástico, comparado con los Proverbios, las formula así Vaccari: 1) resalta más frecuente y poderosamente el elemento lírico ; *2) también el elemento estrictamente* religioso *aparece más continua y profundamente; 3) en el mismo elemento didáctico se observa mayor* orden, *y el mismo argumento se* amplía *más extensamente; 4) el lenguaje es de ordinario* exhortatorio, *y los consejos se enderezan más en particular a la práctica; 5) por fin, el ámbito más amplio de la sociedad humana y las múltiples relaciones, a quienes se acomodan los consejos, ofrecen más copiosa y variada materia.*

* * *

La versión española, como hemos dicho anteriormente, primera que se hace entre nosotros sobre los textos hebraicos hallados entre 1896 y 1931, está basada fundamentalmente en las ediciones de Israel Lévi: L'Ecclésiastique ou La Sagesse de Jésus, fils de Sira... *(1.ª parte, París, 1898; 2.ª parte, París, 1901) y* Un nouveau fragment de Ben Sira *(«Revue des Etudes Juives», t. 92, París, 1932, págs. 136-145), aunque teniendo en cuenta los otros estudios que tales hallazgos suscitaron.*

Tales manuscritos hebreos contienen las tres quintas partes del original, 40 capítulos, de los 51 de la obra; y concretamente los siguientes pasajes:

Ms. A: cap. 3, 6 - 16, 26 (aparte de algunas inscriciones esporádicas, como 27, 5-6, insertos en 6, 22).

Ms. B: cap. 30, 11 - 33, 3; 35, 11 - 38, 27; 39, 15 - 51, 30.

Ms. C: una selección de los caps. 4 a 7; 18 a 20 y 25, 26 y 27.

Ms. D: cap. 36, 29 - 38, 1.

Ms. E: cap. 32, 16 - 33, 32 y 34, 1.

Para la parte conservada en griego y de que falta el texto hebraico se han tenido en cuenta las ediciones de Vigouroux en su Biblia Poliglota y, especialmente, la de A. Rahlfs; Septuaginta, id est Vetus Testamentum graece juxta LXX interpretes *(Stuttgart, 1935).*

La numeración, como en otros libros, sigue la de V, aunque recogiendo al pie la de H o G. Se recogen en la anotación crítica las variantes más notables de G con respecto al texto de H, así como las más extraordinarias de V (o L) y algunas veces las de S.

NOTAS SOBRE LOS SIGNOS EMPLEADOS EN LA VERSIÓN DE ECI. :

1. *Numeración de capítulos y versículos: por ser hasta hoy las más usuales, seguimos preferentemente las de V y G en edic. Vigouroux. Si varía con respecto a ellas, pónese al pie la de H, y cuando éste falta, la de G edic. Rahlfs. Si el comienzo del v. en H y G Rahlfs no coincide en la misma palabra de VGVig, va entre* [ ] *en el sitio correspondiente.*
2. *Las modificaciones a H seguidas de letra de anotación van en cursiva.*
3. < > *indica pasaje cuya supresión suele proponerse.*
4. [ ] *indica adiciones breves complementarias del sentido del texto.*
   [ ] *con texto interior en cursiva indica texto que no se halla en H actual.*
   [ ] *con texto interior de letra más pequeña indica texto que no se halla ni en H actual ni en G edic. Rahlfs, y está tomado ya de códices griegos (el alejandrino, etc.), ya de V (otros L)...*
5. *Los pasajes entre * ** siguen G por no haber sido hallado aún H.*



E C L E S I A S T I C O

Prólogo del traductor griego

[En la Ley, los Profetas y los que tras ellos han venido, muchas cosas grandísimas y muy sabias pueden verse que hacen a Israel digno de elogio por su doctrina y sabiduría, puesto que no sólo han debido de ser los autores de esos tratados personas ilustradísimas, sino que hasta los extranjeros pueden leyéndolos llegar a ser en hablar y escribir sumamente peritos. Así es como Jesús, mi abuelo, tras de darse con sumo cuidado a la lectura de la Ley, de los Profetas y de los demás libros que nuestros padres nos legaron, ha querido escribir sobre temas de doctrina y sabiduría para que aquellas personas que deseen aprender, instruídas por este libro, se apliquen más y más a la consideración de sus deberes y se afirmen en una vida que sea conforme a la ley de Dios.

Os exhorto, pues, a los que quisiereis leer este libro, a que lo hagáis con favorable disposición y atención particular, perdonándonos si, deseosos de expresar toda la belleza y brío del original, no damos con palabras que expresen su total sentido. Pues los términos hebreos no tienen igual fuerza traducidos a lenguas extranjeras; y eso no sucede solamente en este libro, sino que la Ley misma, los Profetas y demás libros son diferentísimos en su versión de aquello que son en su propia lengua.

Venido, pues, a Egipto el año treinta y ocho, reinando en él Tolomeo Evergetes, y habiendo permanecido largo tiempo en aquella tierra, topé con estos escritos, que habían sido allí dejados y encerraban excelente doctrina. Por lo que me pareció sería útil y hasta necesario dedicarme a traducirlos. Ocupado bastante tiempo en esta traducción a costa de vigilias y de cuidados, la he concluído por fin y puesto el libro en condiciones de poderse publicar, para utilidad de quienes deseen aplicarse y aprender de qué modo se han de conducir en los propósitos que hubieren formado tocante a las costumbres de conformidad con la Ley.]

Origen, dignidad y precio de la sabiduría

1 * [1] Toda sabiduría viene de Dios
y con El está para siempre.
[2] La arena de los mares, y gotas de la lluvia,
y los días del tiempo, ¿quién contará?
[3] La altura del cielo y extensión de la tierra,
[la profundidad d]el abismo <y la sabiduría>, ¿quién rastreará?
[4] Lo primero de todo fué creada la sabiduría,
y el conocimiento de la prudencia, desde la eternidad.
[5] [El manantial de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas,
y los caminos de ella mandamientos eternos.]
[6] La raíz de la sabiduría, ¿a quién fué revelada?;
y los artificios de ella, ¿quién conoció?
[7] [La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fué manifestada?;
y la gran experiencia de ella, ¿quién comprendió?]
[8] Un solo sabio existe, temible sobremanera,
el sentado en su trono;
[9] es el Señor, que la creó,
la vió y contó
[10] y derramóla sobre todas sus obras,
[10] entre toda carne, según don suyo,
y proveyó de ella a los que le aman.
[11] El temor del Señor es honra y razón de gloriarse
y alegría y corona de júbilo.
[12] El temor del Señor alegrará el corazón
y dará regocijo y gozo y larga vida.
[13] A quien teme al Señor le irá bien a lo último,
y en el día de su muerte hallará gracia.
[14] [El amor del Señor es gloriosa sabiduría.
[15] Aquellos a quienes aparece les da por su vista parte en ella.]
[16, 14] El principio de la sabiduría es temer a Dios,
[17] y para los fieles fué creada en el seno de la madre,
[18, 15] y entre los hombres puso fundamento eterno,
[19] y será confiada a la semilla de los hombres.
[20, 16] La plenitud de la sabiduría está en temer a Dios,
y los embriaga con sus frutos.
[21, 17] Toda la casa de ellos habrá de llenar de cosas deseables,
y los graneros de sus frutos.
[22, 18] La corona de la sabiduría es el temor del Señor,
haciendo florecer la paz y la plena salud.
[23] Y vióla y enumeróla (y ambas cosas son presentes de Dios).
[24, 19] Hace llover la ciencia y conocimiento de la prudencia
y exalta la gloria de los que la poseen.

---

1 [1] TODA SABIDURÍA: esta palabra equivale o a Dios mismo, sabiduría increada, o a la participación de la sabiduría por la criatura.
[4] EL CONOCIMIENTO O LUZ DE LA PRUDENCIA: o bien, la inteligencia prudente.
[5] Tomado del códice alejandrino, como los vv. 7, 14, 15 y 27.
[9] EL SEÑOR: otros pasan estas palabras al v. 8, del que serían complemento necesario. Luego siguen: *El la creó...* || Y CONTÓ: con esta palabra se expresa el múltiple conocimiento de Dios.
[13] HALLARÁ GRACIA: otros, será bendito o alabado.
[17] EN EL SENO DE LA MADRE: como es la religión temor de Dios, hállase principalmente en el pueblo escogido, que ya la lleva en el seno materno.
[20, 16] LA PAZ: o la felicidad.
[24, 19] La versión siríaca dice: Ella es un sólido bastón, un glorioso apoyo, un honor eterno para los que se la apropian.

$^{25}_{20}$ La raíz de la sabiduría es temer al Señor,
y las ramas de ella longevidad.
26 [En los tesoros de la sabiduría existen entendimiento y ciencia religiosa;
pero la sabiduría es execración a los pecadores.]
27 [El temor del Señor rechaza los pecados,
y quien no teme no podrá justificarse.]
$^{28}_{22}$ No podrá el ánimo injusto justificarse,
porque el peso de su cólera le lleva a la ruina.
$^{29}_{23}$ Por algún tiempo tolerará el longánimo,
y después se le repartirá alegría.
$^{30}_{24}$ Por algún tiempo esconderá sus palabras,
y los labios de los fieles contarán circunstancialmente su prudencia.
$^{31}_{25}$ En los tesoros de la sabiduría está la máxima sabia.
$^{32}_{25}$ Objeto de horror para el pecador es el culto divino.
$^{33}_{26}$ ¿Deseaste sabiduría? Guarda los mandamientos
y el Señor te la suministrará.
$^{34-35}_{27}$ Porque sabiduría e instrucción es el temor del Señor,
y su beneplácito, fe y mansedumbre.
$^{36}_{28}$ No dejes de creer en el temor del Señor,
y no te acerques a El con dividido corazón.
$^{37}_{29}$ No finjas con la boca ante los hombres
y a tus labios atiende.
$^{38}_{30}$ No te ensalces a ti mismo, no sea que caigas
y acarrees a tu alma deshonra.
$^{39}_{30}$ Y revele el Señor lo oculto tuyo
y en mitad de la asamblea te derribe;
$^{40}_{30}$ porque no te has acercado con temor al Señor
y está lleno tu corazón de dolo.

Fidelidad a Dios

2 1 Hijo, si te acercares a servir al Señor Dios,
prepara tu alma a la tentación.
2 Gobierna tu corazón y muéstrate firme
y no te apresures en tiempo de invasión.
3 Pégate a El y no te alejes,
para que crezcas en tus últimos momentos.
4 Todo cuanto te aconteciere recibe,
y en las vicisitudes de tu humillación ten paciencia.
5 Porque en fuego se prueba el oro,
y los hombres aceptos, en el horno de la humillación.
6 Confía en El y te recibirá en cambio,
dirige tus caminos y ten esperanza en El.
7 Los que al Señor teméis esperad pacientemente su misericordia,
y no os desviéis, no sea que caigáis.
8 Los que teméis al Señor confiad en El,
y no se perderá vuestro galardón.

---

27 RECHAZA LOS PECADOS: pocas o ninguna vez sucede—escribe San Agustín—que se haga uno cristiano de buena gana, si antes no se halla herido del temor de Dios.
$^{36}_{28}$ NO DEJES DE CREER: otros, no seas rebelde o desobediente a. || DIVIDIDO: o doble.
$^{37}_{29}$ Y A TUS LABIOS ATIENDE: para que no te sean causa de ruina.

2 2 DE INVASIÓN: de la provocación o seducción.
3 EN TUS ÚLTIMOS MOMENTOS: para que tu suerte final sea dichosa tras la prueba.

9 Los que teméis al Señor esperad en sus bienes
y en la alegría eterna y la misericordia.
10 [Los que teméis al Señor amadle,
y serán iluminados vuestros corazones.]
11 10 Echad la vista sobre las antiguas generaciones y ved,
¿quién confió en el Señor y fué deshonrado?
12 10 ¿O quién permaneció en temor de El y fué abandonado?
¿O quién le invocó y fué de El despreciado?
13 11 Porque compasivo y misericordioso es el Señor,
y remite los pecados y salva en tiempo de opresión.
14 12 ¡Ay de los corazones débiles, y de las manos negligentes,
y del pecador que anda por dos senderos!
15 13 ¡Ay del corazón cobarde! Porque no tiene fe,
por ello no será protegido.
16 14 ¡Ay de vosotros los que habéis perdido la paciencia!
17 ¿Y qué haréis cuando el Señor gire visita?
18 15 Los que temen al Señor no dejarán de creer en su palabra,
y los que le aman guardarán sus caminos.
19 16 Los que temen al Señor buscarán su benevolencia,
y los que le aman serán llenos de su ley.
20 17 Los que temen al Señor dispondrán sus corazones
y en presencia de El humillarán sus almas de ellos:
22 18 «Caeremos en manos del Señor y no en manos de los hombres.
23 Pues como la grandeza de El es también su misericordia.»

Deberes filiales. La humildad

3 1 [Los hijos de la sabiduría son congregación de justos,
y la nación de ellos, obediencia y amor.]
2 1 A mí, vuestro padre, escuchad, ¡oh hijos!,
y así obrad para que seáis salvos.
3 2 Por cuanto el Señor ha honrado en los hijos al padre
y afirmó el derecho de la madre sobre los hijos.
4 3 Quien honrare a su padre, purificado será de pecado,
5 4 y como quien atesora es quien honra a su madre.
6 5 Quien respeta a su padre se alegrará por sus hijos
y en el día de su oración será escuchado.

---

9 Esperad en sus bienes: adviértase cómo, siendo el temor de Dios cimiento de todas las virtudes, a la fe hace suceder la certeza en la recompensa, a la esperanza la alegría y a la caridad la luz, no del espíritu, sino del corazón, porque hace amar a Dios y practicar la verdad.

10 Sólo en V.

14 12 Por dos senderos: pensando que puede servir a dos señores.

15 13 Corazón cobarde: la fe hace a los hombres animosos, y la desconfianza, cobardes.

22-23 V dice: «Los que temen al Señor guardan sus mandamientos y tendrán paciencia hasta la vista de El. Diciendo: Si no hiciéremos penitencia, caeremos en las manos...», etc. Para esta última idea cf. 2 Sam. 24, 14.

3 2 1 Vuestro padre: otros interpretan: «[sobre el derecho] del padre».

3 2 Ha honrado al padre: mandando a los hijos que le honren, extendiendo a la madre el poder de mandar y corregir.

5 4 Quien honra a su madre: con esto quedan expresadas las dos ventajas de honrar a los padres: expiar los pecados y acaudalar méritos.

$^{7}_{6}$ Quien honrare a su padre vivirá largo tiempo,
$^{8}_{6}$ y quien oyere al Señor ** aliviará a su madre.
^{7} [Quien teme al Señor honrará a su padre [a]
y como a amos sirve a quienes le engendraron.]
$^{9}_{8}$ Hijo, en palabra y obra honra a tu padre,
$^{10}_{8}$ a fin de que te alcancen todas las bendiciones.
$^{11}_{9}$ Pues la bendición del padre [b] *sostiene las casas de los hijos*,
mientras la imprecación de la madre arranca de raíz *los ci-*
$^{12}_{10}$ No te glories de la deshonra de tu padre, [*mientos* [b].
porque no es una honra para ti [c].
$^{13}_{11}$ Honor es para un hombre la honra de su padre,
y peca grandemente quien humilla a su madre.
$^{14}_{12}$ Hijo, persevera en las consideraciones a tu padre,
y no le *apesares* [d] en todos los días de su vida.
$^{15}_{13}$ Y aun cuando disminuyan sus facultades, sé indulgente con él
y no le desprecies por estar tú *en toda tu fuerza* [e];
[$_{14}$] pues la piedad [tenida al] padre no será borrada,
^{16} y en lugar del pecado ^{17} se implantará ella.
[$_{15}$] En el día de la tribulación será recordada a tu favor,
para hacer desaparecer tus pecados como [hace] el calor con
[la escarcha.
$^{18}_{16}$ Ciertamente, como *blasfemador* [f] es quien humilla a su padre,
e irrita a su Creador quien maldice a su madre.

$^{19}_{17}$ Hijo, en *tu actuación* [g] pórtate con humildad
y serás amado más que el dador de presentes.
$^{20}_{18}$ Hazte más pequeño cuanto más grande eres,
y ante Dios hallarás gracia;
$^{21}_{19}$ pues grandes son las misericordias de Dios
y a los humildes descubre sus secretos.
$^{22}_{21}$ Lo que es harto maravilloso para ti no lo indagues,
y lo que te está oculto no investigues.

$^{7}_{6}$ Cf Ex. 20, 12.

$^{8}_{6}$ ALIVIARÁ: o dará reposo, o bien dará satisfacción, hará feliz, que también significa. H [*y obedece a Dios*] *el que honra a su madre*. Con estas palabras comienza el ms. hebreo (H[a]), terminando en 16, 26.

^{7} Y COMO A AMOS: ha de entenderse prob. «como a su Señor», habiendo comprendido mal G el plur. de majestad hebreo. El pensamiento—dice Lévi—sería más conforme al v. precedente, interpretándole así: «Y quien sirve a sus padres sirve a su Dios.»

$^{9}_{8}$-$^{10}_{8}$ G «En obra y palabra honra a tu padre, para que a ti venga *la bendición suya*.» Esta lección concuerda mejor con el comienzo del v. siguiente; pero S como H.

$^{11}_{9}$ SOSTIENE LAS CASAS: reserva Dios la prosperidad de la casa a la bendición del padre y no de la madre, que por su ternura está siempre dispuesta a bendecir.

$^{13}_{11}$ Y PECA...: así HS (pero H «quien *maldice*»); G *y afrenta para los hijos es madre sin honra*.

$^{14}_{12}$ PERSEVERA EN LAS CONSIDERACIONES: G *sostén en la vejez* (V «acoge», ampara).

$^{15}_{13}$ DISMINUYAN SUS FACULTADES: o chocheare.

^{16} SE IMPLANTARÁ ELLA: o bien, se te tendrá en cuenta; G (cf. la imagen del v. 11_{9}) *se te añadirán nuevas construcciones* (o «será construída»), expresión hebraica para significar la prosperidad.

$^{18}_{16}$ HUMILLA: G *abandona*. || E IRRITA...: G (cf. S) *y maldito del Señor el que irrita a su m.*

$^{19}_{17}$ MÁS QUE EL DADOR DE PRESENTES: así HS; G *por el hombre agradable* [*a Dios*].

$^{20}_{19}$ G es diverso: «Grande es el poder del Señor, y por los humildes es glorificado»; y otros mss. añaden: «Muchos son elevados e ilustres, mas a los humildes son revelados sus secretos», variante del texto de H. S es en *a* como H.

$^{22}_{21}$ GS difieren: «Lo que es sobrado difícil para ti, no lo busques, y lo que es demasiado fuerte para ti, no lo escudriñes.»

23 21 *Piensa* [sólo] *en lo que se te ha mandado* [b]
y no te preocupes por cosas ocultas.
24 22 En cosas que rebasan tus fuerzas no te obstines;
25 pues se te ha revelado más de lo que puedes [abarcar].
26 23 Ciertamente, *a muchos ha engañado su pensamiento* [i]
y las malas cavilaciones engañan.
27 24 Un corazón obstinado tendrá mal fin,
y quien ama *el peligro sucumbirá en él* [j].
28 [El corazón que penetra en dos caminos no tendrá éxito,
y el corazón depravado tropezará en ellos] [k].
29 25 A un corazón obstinado se le multiplicarán las penas,
y el pecador añade pecado a pecados.
<Sin niñeta, falta la luz,
y sin inteligencia no hay sabiduría.> [l]
30 26 [m] No hay curación para el mal del soberbio,
porque de mala planta procede su planta.
31 27 El corazón inteligente comprende las máximas de los sabios,
y el oído atento a la sabiduría se llena de gozo.

32 28 Fuego ardiente apaga el agua
y la caridad expía el pecado.
33 29 *Quien corresponde a los beneficios se acordará en lo venidero* [n]
y en tiempo de vacilación hallará sostén.

La caridad. Ventajas de la sabiduría. Verdadera y falsa vergüenza

4 1 Hijo, no te burles de la condición del pobre
ni causes desmayo al alma del mísero [a].
2 El alma hambrienta no entristezcas,
ni te ocultes de los de espíritu afligido.
3 No conturbes las entrañas de un desgraciado [b]
y no rehuses la limosna *al mezquino* [c].

---

23 21 Piensa... : o bien examina aquello sobre lo que se te ha autorizado o dado poder. || Te preocupes : o bien *tienes necesidad* (así G) o confianza (S).

24 22 Tus fuerzas : G «tus acciones». || Te obstines o canses : «no hagas más de lo preciso», o «te esfuerces (o preocupes) demasiado» (G).

25 Más de lo que... : refiérese a los misterios que Dios ha querido revelarnos que son una honra para nuestra razón, ya que «es mejor, dice San Buenaventura, saber un poquito de Dios que tener noticia de lo celeste y terrestre. G «más que la inteligencia del hombre [puede comprender]».

26 23 Su pensamiento : otros, su indiscreción, su presunción o temeridad... || Engañan : G *han hecho resbalar sus pensamientos.*

27 24 Un corazón obstinado : la inteligencia insensible a las divinas enseñanzas, que no teme a Dios ni a los hombres. || El pecador : H más bien «el que se atormenta

30 26 De mala planta... : G *el tallo de la maldad echó en él raíces.*

31 27 Cf. G : «El corazón de un sabio medita (otros, «pronuncia, concibe») sentencias, y un oído atento es el deseo del sabio.»

4 1 No te burles de la condición del p. : así HS; G «no prives de la vida al p.» Ni causes desmayo... : G «y no dejes languidecer los ojos del indigente» (o bien «defectuosos»).

2 Entristezcas o aflijas; otros, c. H, irrites, inquietes o hagas languidecer. || No te ocultes... : G «ni exasperes al hombre en su pobreza».

3 Las entrañas de un desgraciado : G «un corazón irritado», V «cor inopis». Rehuses : G «retrases».

4 No desprecies las súplicas del débil
[y *no apartes tu rostro del pobre.*
5 *Del menesteroso no apartes los ojos*]
y no des lugar a que te maldiga.
6 [Pues] gritaría el de amargado espíritu en el sufrimiento de [su alma
y *su Creador* [d] oiría la voz de su queja.
7 Hazte amar de la comunidad
y humilla la cabeza ante la autoridad *de la ciudad* [e].
8 Inclina al pobre tu oído
y devuélvele el saludo con modestia.
9 Arranca al oprimido de sus opresores
y no seas pusilánime en juzgar.
10 Sé para los huérfanos como un padre,
y reemplaza al marido para con las viudas.
11,10 Y Dios te llamará [su] hijo
y te será clemente y librará de la destrucción.

12,11 La sabiduría instruye a sus hijos
y fortifica a cuantos la estudian.
13,12 Los que la aman, aman la vida,
y quienes la buscan obtendrán el beneplácito de Yahveh.
14,13 Los que se adueñen de ella hallarán la gloria por parte de [Yahveh,
y habitarán cubiertos de la bendición de Yahveh.
15,14 Los que la sirven son servidores del Santo,
y a quienes la aman ama el Señor [f].
16,15 Quien me escucha juzgará con veracidad,
y el que me presta oídos *en seguridad habitará* [g].
17,16 [*El que tuviere confianza* [me] *tendrá en herencia,*
y en posesión [mía] *serán tus descendientes.*]
18.19,17 [h] Pues camino con él *de través*
y al principio [*le pongo a prueba con mi disciplina*]
y atraigo sobre él miedo y espanto
hasta que su corazón *me sea fiel*
y le haya probado con [mis] tentaciones [h].

---

4 No desprecies... : G «no rechaces al suplicante afligido», S «no dejes (o abandones)». || Y no apartes tu rostro... : o bien, no opongas una negativa al desgraciado (cf. Tobit 4, 7).

6 G «porque si *te maldice* (y así S) en la amargura de su alma (S 'con toda su alma'). » || La voz de su queja : G «oirá (oye) su ruego (u oración)».

7 La comunidad : «de los pobres» añade V para ligar la frase al contexto.

8 Devuélvele... : G lit. : «respóndele cosas pacíficas (o palabras de paz) con mansedumbre o afabilidad».

9 Seas pusilánime en juzgar o cuando juzgues (defendiendo al oprimido, etc.) : así G ; H lit. *sienta repugnancia tu espíritu* (o te disgustes) *en corregir el derecho.*

10 Reemplaza... : G «como marido para *la madre de ellos*».

11,10 Dios te llamará hijo : GS «serás cual hijo del Altísimo». || Te será clemente... : G «te querrá (= S ; V «miserabitur») más que tu madre» (esto falta en S, y en todas las versiones : «y librará de la destrucción»).

12,11 Instruye : G «exalta», V «inspirat». San Clemente Alejandrino traduce «inspira a sus hijos», e. d., la vida sobrenatural. || Y fortifica... o sostiene, protege : G «se apodera (coge o acoge ; otros, «se deja coger») de los que la buscan».

12,11-13,12 Cf. Prov. 3, 18, y cf. ibíd. 8, 35.

13,12 Quienes la buscan... : G «los que por ella madrugan serán llenos de alegría».

14,13 Hallarán la gloria por parte de Y. : G «heredará la gloria» u honor. || Habitarán... : G «y allí donde entrare (o dondequiera vaya), [les] bendecirá el Señor».

15,14 Servidores del Santo : o serán sus ministros sagrados ; otros interpretan «son servidores santos».

16,15 Quien me escucha... : así también S, suponiendo habla la Sabiduría ; G «quien *la* oye juzga a las gentes, y el que viene a ella...».

17,16 Tuviere confianza : «en ella», suponen unos ; «en mí», otros, según sea el sentido dado a 16,15.

18.19,17 De través : o dificultosamente, o por senderos tortuosos. Dios comienza probando a su discípulo, llevándole por senderos difíciles.

$^{20}_{18}$ [Entonces] le vuelvo por el recto camino
$^{21}_{18}$ y le revelo mis arcanos.
$^{22}_{19}$ Mas si se aparta de mí, lo abandono
y le inflijo castigos ;
si se aparta de mí, lo rechazo
y lo entrego en manos de saqueadores.

$^{23.24}_{20}$ Hijo, observa el tiempo y teme el mal
y no te avergüences de tu alma ;
$^{25}_{21}$ pues hay una vergüenza que conduce al pecado
y una vergüenza que es honor y gracia.
$^{26.27}_{22}$ No guardes miramiento a nadie en perjuicio tuyo
y no tropieces en tus propias trampas.
$^{28}_{23}$ No retengas la palabra en *tiempo* [j] oportuno
y no ocultes tu sabiduría [k].
$^{29}_{24}$ Pues en la palabra se echa de ver la sabiduría,
y la inteligencia en las respuestas de la lengua.
$^{30}_{25}$ *No contradigas la verdad*
y avergüénzate [*sólo*] *de tu ignorancia* [l].
$^{31}_{26}$ No te avergüences *de confesar* [m] [tus] pecados
$^{32}_{26-27}$ Y no te opongas al curso del torrente.
No te *sometas* [n] al insensato
y no resistas a las autoridades.
$^{33}_{28}$ *Combate por la verdad* [o] hasta la muerte
y Yahveh guerreará por ti.
$^{34}_{29}$ No seas jactancioso en [tu] lenguaje
y flojo y perezoso en tus obras.
$^{35}_{30}$ No seas como un león en tu casa
ni caprichoso con tus servidores [p].
$^{36}_{31}$ No sea tu mano abierta para recibir
y cerrada para dar.

Confianzas engañosas. Prudencia en hacer y hablar

5 ^{1} No confíes en tus riquezas,
ni digas : «Tengo lo que me cumple.»
^{2} No confíes en tu fuerza
para andar tras los deseos de tu alma [a].

$^{22}_{19}$ El v. ofrece en HS un duplicado y G parece haberse atenido a los esticos *a* y *d*. || SAQUEADORES : G «su ruina» o caída.

$^{23.24}_{20}$ OBSERVA EL TIEMPO : e. d., mira cómo lo empleas. || TEME : G «guárdate de». || Y NO TE AVERGÜENCES DE TU ALMA : e. d., no tengas que avergonzarte de ti mismo o por tu falta, por tener el alma manchada con el pecado.

$^{25}_{21}$ HAY UNA VERGÜENZA QUE CONDUCE AL PECADO : así c. GV ; otros interpretan H *producida por el pecado*. La verg. que lleva al pecado es el respeto humano ; la buena y gloriosa es—dice San Agustín—cuando se sonroja el hombre por su propia iniquidad.

$^{26.27}_{22}$ NO GUARDES MIRAMIENTO... : o bien, no seas parcial (lit., o alces o tomes) tu rostro contra tu alma o contra ti mismo. || NO TROPIECES : G (SV) «no tengas vergüenza para tu caída (ruina o desgracia)». No ha de obrarse ni dejarse de obrar por respeto humano es la enseñanza del v.

$^{28}_{23}$ NO RETENGAS LA PALABRA : o bien, no pongas obstáculo a (o reprimas) tu opinión (G).

$^{32}_{26-27}$ NO RESISTAS A LAS AUTORIDADES o te obstines contra los poderosos : G «no hagas acepción al poderoso».

$^{35}_{30}$ COMO UN LEÓN EN TU CASA : así H^{c}G ; «aterrando a tus domésticos», añade V. H^{a}S *como el perro...* || CAPRICHOSO : o bien, suspicaz, lleno de ilusiones.

5 ^{1} TENGO LO QUE ME CUMPLE o bastante : así GS ; «para vivir», añade V ; H más bien «dispongo de medios».

3 No digas : «¿Quién podrá dominarme?»,
pues Yahveh *se vengará ciertamente* [b] [de ti].
4 No digas : «He pecado, ¿y qué me sucederá,
pues Dios es paciente?»
5 No esperes en el perdón
para añadir falta sobre falta,
6 diciendo : «Grande es su misericordia,
la multitud de mis pecados perdonará»,
7 (6) porque misericordia y enojo se dan en El
y sobre los pecadores descansará su saña.
8 (7) No tardes en convertirte a El
y no lo difieras de un día para otro,
9 pues su furor estallará de repente
y en el tiempo de la venganza perecerás.
10 (8) No confíes en riquezas engañosas,
porque nada te aprovecharán en el día de la saña.
11 (9) No albeldes a todo aire | ni vayas por cualquier sendero ;
[*así hace el pecador de dos lenguas*].
12 (10) Sé firme en tu criterio | y una sea tu palabra.
13 (11) Sé pronto en el escuchar | y da con sosiego la respuesta [c].
14 (12) Si puedes, responde a tu prójimo ;
mas si no, pon tu mano sobre la boca.
15 (13) Gloria y deshonor están a merced del charlatán,
y la lengua del hombre es su ruina.
16 (14) No seas tachado de doblez
ni con tu lengua calumnies.
17 (14) Pues para el ladrón ha sido creada la vergüenza
y pésimo oprobio para el hombre de doblez.
18 (15) [d] No cometas falta grande ni chica.

Consejos sobre la amistad, etc. Exhortación a la sabiduría

6 1 (15) Ni te trueques de amigo en enemigo ;
porque mala fama y desprecio dejará en herencia la infamia :
tal es el [pago del] malvado que posee doblez.

---

4 He pecado, ¿y qué me sucederá? : o bien : si peco, ¿qué puede sucederme? así Hc ; GSV, «¿qué me ha sucedido?» ; Ha «qué me *hará; nada*»].

5 No esperes.. : G «No estés sin miedo acerca del perdón...» : quiere darnos a entender este versículo que nos es imposible conocer con certeza el estado de nuestra alma desde el punto de vista de la posesión de la gracia.

10 (8) Cf. 31, 6, y Prov. 11, 4. ‖ No confíes... : G «No te apoyes en (o no persigas) riquezas injustas». ‖ De la saña : G más bien «de la calamidad» (tribulación...), S «anhelo», V «obductionis et vindictae».

11 (9) No albeldes : e. d., ten firmes convicciones y no te dejes arrastrar por cualquier doctrina. ‖ Pecador de dos lenguas o de doble lengua : es el que dice con la boca que quiere servir a Dios, mientras permanece con el corazón unido a las vanidades del mundo.

14 (12) Cf. Prov. 30, 32. Los griegos dicen en proverbio : «o hablar algo que valga más que el silencio, o callar». ‖ Si puedes : G «Si tienes entendimiento» ; «Si tienes palabra» (o qué responder).

15 (13) A merced del charlatán : G «en la palabra (o conversación)». El sentido, según I. Lévi, parece ser más bien «La palabra reporta gloria o deshonor» que «Gloria y deshonor están en poder de la palabra». Cf. Prov. 18, 21.

16 (14) Calumnies (malamente, añade H) : G «tiendas lazo», G «hagas vacilar».

9 1 (15) Mala fama... : es v. poco claro ; G «un nombre malo heredará vergüenza y confusión» ; otros vierten «un mal nombre, vergüenza y oprobio heredarás».

[2]1 No te entregues al albedrío de tu pasión,
pues destrozaría tu vigor *como un toro* [a].
[3]2 Devoraría tus hojas, haría caer tus frutos
y te dejaría como leño seco,
[4]3 porque un alma apasionada arruina a quien la posee
y consíguele la alegría del enemigo.
[5]4 Dulce garganta acrecienta amigos,
y labios llenos de gracia, las relaciones.
[6]5 Sean muchas tus buenas relaciones,
mas tu confidente, uno entre mil.
[7]6 Si adquieres un amigo, hazlo mediante prueba
y no te apresures a fiarte de él.
[8]7 Pues hay amigos de ocasión
y no perduran en el día de la tribulación.
[9]8 Amigo hay que se trueca en enemigo
y descubrirá tu querella ignominiosa.
[10]9 Hay amigo compañero de mesa,
mas no se le halla el día de la desgracia.
[11]10 Mientras dura tu bienestar, es otro tú ;
en tu desventura se aleja de ti [b].
[12]11 Si *decaes* [c], se vuelve contra ti
y hasta de tu presencia se oculta.
[13]12 Aléjate de tus enemigos
y con tus amigos ten cuidado.
[14]13 Amigo fiel (es) *refugio* [d] poderoso ;
quien lo halla, *tesoro* [e] halló.
[15]14 Amigo leal no tiene precio,
y su valor es inestimable.
[16]15 Amigo fiel, *medicina* [f] de vida ;
quien teme a Dios le encuentra.
[17]16 *A quien teme a Dios le perdurará su amistad* [g],
pues como él así es su amigo.

[18]17 [*Hijo, desde tu juventud acoge la instrucción,*
y hasta encanecido [h]] hallarás sabiduría.
[19]18 Como quien ara y *quien siembra* [i] acércate a ella
y espera la abundancia de sus frutos [j] ;
[20]19 porque en su cultivo has de trabajar un poco,
mas comerás *en seguida* [k] de sus productos.

---

[2]1 PUES DESTROZARÍA... : G «no sea que tu pasión te destroce como un toro», o como otros prefieren : «para que no sea tu alma desgarrada (o no seas desgarrado)...».

[4]3 Cf. 19, 2b, e Is. 56, 11. || APASIONADA : violenta, dura, vehemente, irascible ; V «maligna». || CONSÍGUELE... : GS «*le hace causa* de regocijo para [sus] enemigos» ; V «in gaudium inimicis *dat illum*».

[5]4 GARGANTA o paladar : aquí como órgano del habla. || LAS RELACIONES : lit., aquel que le saluda ; e. d., las relaciones y amistades sociales ; GS «los saludos, las afabilidades».

[6]5 CONFIDENTE : o consejero (G).

[8]7 Cf. 40, 23-24, y 37, 4. || DE OCASIÓN o circunstancias : lit., «en su tiempo», e. d., cuando les conviene.

[9]8 Cf. 37, 24 ; 42, 1, y 1 Sam. 27, 39. || TU QUERELLA IGNOMINIOSA : e. d., los motivos vergonzosos de tu altercado y ruptura con él.

[11]10 Cf. 12, 19, y Prov. 19, 4. 7. || ES OTRO TÚ : e. d., estará totalmente identificado contigo.

[11]10 y [12]11 Estos dos versículos van interpretados en la Vulgata de diferente modo : el 11 10 se echa a buena parte y el 12 11 da por señal de verdadera amistad la facilidad con que el amigo se humilla y eclipsa delante del amigo.

[15]14 NO TIENE PRECIO : o no tiene equivalente (G). || SU VALOR ES INESTIMABLE : o no tiene cálculo ; «no hay peso (o balanza) para su belleza», dice G. Cf. 25, 18, etc., y Prov. 22, 14 ; Ecc. 7, 26.

$^{21}_{19}$ Impenetrable es para el necio,
y el falto de inteligencia no la aguanta.
$^{22}_{20}$ Cual piedra pesada resulta para él
y no tarda en arrojarla;
$^{23}_{21}$ pues la instrucción es como su nombre,
y no a muchos se manifiesta.
^{24} [*Escucha, hijo, y acepta mi enseñanza*
y no rechaces mi consejo;
^{25} *y mete tus pies en sus grilletes*
y en sus argollas tu cuello.] [l]
$^{26}_{24}$ Abaja tu espalda y llévala,
y no te impacientes con sus *lazos* [m].
$^{27}_{25}$ [*Con toda tu alma acércate a ella*
y con todas tus fuerzas guarda sus caminos.] [n]
$^{28}_{26}$ Indaga y sondea, busca y [la] hallarás [o],
agárrala fuertemente y no la sueltes;
$^{29}_{27}$ pues al fin encontrarás el descanso que ella da
y se te trocará en gozo.
$^{30}_{28}$ Y serán para ti sus redes abrigo poderoso,
y sus argollas, áureos vestidos [p].
$^{31}_{29}$ Follaje de oro será su yugo [q],
y sus lazos, hilados de púrpura violeta.
$^{32}_{30}$ Te vestirás con ella como de vestidos de gloria,
y te la ceñirás cual corona majestuosa [r].
$^{33}_{31}$ Si quieres, hijo, te harás sabio,
y si te aplicas, resultarás inteligente.
$^{34}_{32}$ Si *gustares* [s] de oír, [*aprenderás* [s]],
y si inclinares tu oído, te instruirás.
$^{35}_{33-34}$ [*Mantente en la compañía de los ancianos.*
y [*observando*] *quién es sabio, júntate a él* [s].]
Gusta de oír toda conversación
y no se te escapen las sentencias prudentes.
$^{36}_{35}$ Observa [t] *quién* es inteligente, y madruga en su busca,
y gaste tu pie los umbrales de *su* [t] puerta.
$^{37}_{36}$ Recapacita *la ley* [u] del Altísimo
y medita en sus mandamientos constantemente.
y El te dará la ciencia [v]
y te hará saber lo que deseas.

$^{21}_{19}$ IMPENETRABLE ES PARA EL NECIO...: G «¡Cuán dura (o áspera) es para los indoctos! No permanece en ella el sin corazón (e. d., el no inteligente o el frívolo)».

$^{22}_{20}$ CUAL PIEDRA PESADA: G «cual pesada piedra de prueba pesa sobre él». Parece referirse Ben Sira a la costumbre de demostrar su fuerza la gente joven levantando piedras de grandísimo peso o soportarlas en los hombros, cabeza, etc.

$^{23}_{21}$ LA INSTRUCCIÓN ES COMO SU NOMBRE: Ben Sirá' juega con la supuesta etimología de *musar*, que él parece derivar de *sur* 'apartarse', más bien que de *yasar* 'castigar, corregir'. || SE MANIFIESTA o descubre, así interpretamos c. G a H (propiamente: *es accesible*); S *escogida* (= está destinada).

$^{28}_{26}$ AGÁRRALA FUERTEMENTE...: o como G: «y, dueño de ella (o una vez cogida), no la sueltes» o dejes escapar. Cf. Prov. 4, 13.

$^{31}_{29}$ HILADOS DE PÚRPURA VIOLETA: o cordones de jacinto, que era el color de aquellas cintas que debían los judíos llevar en sus mantos para recordar los preceptos del Señor (Núm. 15, 38).

$^{35}_{33-34}$ TODA CONVERSACIÓN: G interpretó «todo relato sobre Dios» o cuanto se dice de divino, toda palabra (o conversación) divina.

$^{37}_{36}$ TE HARÁ SABER LO QUE DESEAS: cf. G: «te será dada la sabiduría deseada»; otros, «tu deseo de sabiduría».

Pecados que han de evitarse. Relaciones con el prójimo: prudencia casera, etc.

7 1 No hagas el mal y no te alcanzará lo malo.
2 Aléjate de la culpa y se apartará de ti ella.
3 No siembres en surcos de injusticia [a]
para que no la coseches al séptuplo.
4 No pidas a Dios mando
ni al rey puesto de honor.
5 No te tengas por justo ante *Dios* [b]
ni te hagas el sabio delante del rey.
6 No trates de ser magistrado
si no tienes fuerza bastante para extirpar la injusticia,
no sea que te intimides ante el poderoso
y causes quebranto en tu integridad.
7 No te hagas a ti mismo culpable frente a la muchedumbre de *la ciudad* [c]
ni te expongas a degradarte en la comunidad.
8 No te enredes dos veces en un pecado,
porque ni en una sola quedarás impune.
9.10 10 No te desalientes en la oración
ni descuides el hacer limosna.
11 9 [*No digas: [Dios] mirará la multitud de mis ofrendas
y, en haciendo yo oblación a Dios Altísimo, las recibirá.*] [d]
12 11 No desprecies al hombre de amargado espíritu:
acuérdate que existe quien exalta y abate.
13 12 No maquines injusticia contra tu hermano,
ni tampoco contra tu amigo y tu compañero.
14 13 No quieras cometer mentira *alguna* [e],
pues sus resultados no son agradables.
15 14 No hables mucho en la asamblea de los príncipes [f]
y no repitas las palabras en la oración.
16 15 *No aborrezcas el trabajo penoso
ni la agricultura instituída por el Altísimo* [g].
17.18 16 No te atribuyas mérito entre tus conciudadanos [h]:
acuérdate de que la ira no *tardará* [i].

---

7 6 MAGISTRADO: lit., dominador, príncipe; GS interpretan *juez*.
7 NO TE HAGAS CULPABLE: G más bien «No peques (o cometas falta)». Parece querer decir que quien toma las funciones de magistrado sin cualidades bastantes para ser imparcial, también puede dejar de serlo buscando la popularidad con lesión de derechos de los particulares, y corre así el riesgo de perder la consideración entre el pueblo.
8 NO TE ENREDES DOS VECES: o bien, no tiendas a repetir el pecado (a cometer doble falta). ¿Alude al pecado del magistrado en la administración de justicia, que sería doble crimen? Otros juzgan que se alude a la comisión reiterada de la misma falta, so pretexto de que no tuvo castigo.
9. 10 10 NO TE DESALIENTES...: otros interpretan: «No seas demasiado breve (o «te impacientes», o «seas pusilánime o desconfiado») en la oración, ni en el ejercicio de la caridad te desanimes» (o «te irrites», o «sobrepases la medida»).
12 11 NO DESPRECIES: G más bien «No te rías del hombre que está en la amargura de su alma». || ACUÉRDATE DE QUE EXISTE: G «porque hay quien humilla y quien ensalza»; cf. 1 Sam. 2, 3.8, y Sal. 74 73, 6-8.
13 12 NO MAQUINES INJUSTICIA o violencia: G «no labres (o maquines) mentira»; cf. Prov. 3, 29. || NI TAMPOCO...: G, un poco libremente, «ni hagas otro tanto al amigo».
15 14 NO REPITAS LAS PALABRAS: o reiteres una palabra. El mismo consejo de Jesucristo en San Mateo 6, 7, y 7, 21, y con mayor autoridad.

[19][17] Humilla profundamente tu orgullo [j],
pues lo que espera al hombre son los gusanos [k].
[20][18] No cambies un amigo por dinero
ni un hermano legítimo por el oro de Ofir.
[21][19] No desprecies a una mujer inteligente [l],
porque su gracia está por encima de las perlas [m].
[22][20] No maltrates al criado fiel,
ni al jornalero que se entrega servicial.
[23][21] Ama como a ti mismo al servidor sensato
y no le niegues la libertad.
[24][22] ¿Tienes ganado? Cuida tú mismo de él,
y si es útil [n], guárdalo.
[25][23] ¿Tienes hijos? Corrígelos
[o] y cásalos cuando son jóvenes [o].
[26][24] ¿Tienes hijas? Vigílalas
y no les pongas rostro halagüeño.
[27][25] Desembarázate de tu hija y desaparecerán los cuidados,
y cásala con un hombre inteligente.
[28][26] ¿Tienes mujer [p]? No la execres [q],
y a la odiosa no otorgues tu confianza.
[29][27] [*Honra a tu padre de todo corazón,*
y no olvides los dolores de tu madre.
[30][28] *Acuérdate de que gracias a ellos naciste,*
y ¿cómo les pagarás lo que ellos por ti hicieron?] [r]
[31][29] Con todo tu corazón reverencia a Dios,
y a sus sacerdotes rinde homenaje [s].
[32][30] Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor,
y a sus ministros no abandones.
[33][31] Reverencia [t] a Dios y honra al sacerdote
[34-35][31] y dales su parte, como El te ha prescrito:
el alimento de *los sacrificios ígneos* [u] y las ofrendas,
[los sacrificios] regulares y las oblaciones santas.
[36][32] Mas también al menesteroso [tiende] tu mano,
para que tu bendición sea completa.
[37][33] Da limosna [v] a todo viviente,
y tampoco al muerto niegues la caridad.
[38][34] No faltes con los que lloran
y aflígete con los afligidos.
[39][35] *No seas tardo en visitar al enfermo* [w],
porque con eso serás amado de él.
[40][36] En todas tus obras piensa en el fin
y no pecarás jamás.

Normas de prudencia en las relaciones sociales

8 [1] No disputes con hombre poderoso,
no sea que caigas en sus manos.
[2] No contiendas con hombre rico,
no sea que ponga en la balanza tu precio [a];

---

[26][24] VIGÍLALAS: G «atiende a su cuerpo», e. d., vela por su castidad. || ROSTRO HALAGÜEÑO o cara alegre: e. d., no les muestres indulgencia.

[27][25] DESEMBARÁZATE: lit., *saca* a tu hija y *saldrá* el cuidado (o sea tu preocupación); G dice lit.: «Da en matrimonio a tu hija y habrás efectuado grande obra.»

[40][36] EN EL FIN: e. d., según GV, en tus postrimerías (o novísimos).

8 [2] PONGA EN LA BALANZA TU PRECIO: e. d., soborne a los jueces. GS «te oponga su peso» (otros, «el peso de su oro»), y siendo más poderoso, incline la balanza de su lado.

3 [a]porque a muchos ha corrompido el oro
y la riqueza extravía el corazón de los príncipes [b].
4 3 No discutas con hombre parlador
y no eches leña en el fuego [c].
5 4 No tengas familiaridad con el necio,
no sea que *te desprecien* [d] los próceres [e].
6 5 No afrentes al hombre que se convierte del pecado :
acuérdate de que todos somos culpables.
7 6 No abochornes al hombre anciano,
porque también nosotros hemos de figurar entre los viejos.
8 7 No te alegres por un muerto :
acuérdate de que todos hemos de perecer.

9 8 No rechaces la conversación de los sabios,
y sus máximas estudia ;
10 porque *de ellos* [f] aprenderás inteligencia
para servir ante los príncipes.
11 9 No desprecies el escuchar a los ancianos,
porque ellos aprendieron de sus padres ;
12 pues *de ellos* [f] adquirirás inteligencia
para responder en tiempo de necesidad.
13 10 No atices *los carbones* [g] del impío,
no vaya a ser abrasado por su llama de fuego.
14 11 No te retires ante el mofador,
para que no se coloque ante ti como una emboscada.
15 12 No prestes a hombre más poderoso que tú,
y si lo prestaste, dalo por perdido.
16 13 No salgas fiador de quien es más que tú,
y si saliste, considérate como pagador.
17 14 No litigues contra ningún juez,
porque juzgará según su deseo.

---

3 Y LA RIQUEZA... : G «y [el oro] inclina los corazones de los reyes».

4 3 CON HOMBRE PARLADOR : porque los argumentos que le traigas, lejos de convencerle, le dan nueva materia para hablar, que será como leña echada al fuego. || Y NO ECHES LEÑA EN EL FUEGO (G «y no amontones leña *en su* fuego») : e. d., pues sería echar leña en el fuego.

5 4 NO TENGAS FAMILIARIDAD CON EL NECIO : cf. G : «no bromees con el indocto» o mal educado. El frecuentar tales compañías haría te despreciasen los nobles (G «causaría a tus padres vergüenza»).

6 5 TODOS SOMOS CULPABLES : G viértese «todos estamos entre los privilegiados» o «en los castigos» (e. d., somos dignos de castigo).

8 7 NO TE ALEGRES (o huelgues) : H, más lit., «no te glories» o felicites.

9 8 SUS MÁXIMAS ESTUDIA : así S ; H más bien «deshazte en el estudio de sus sentencias» ; G «entretente con» (otros, «vuelve a»).

10 SERVIR : así más bien c. S ; H *mantenerte* (figurar, estar).

11 9 NO DESPRECIES : recomienda aquí la Sagrada Escritura fidelidad a las enseñanzas tradicionales, tan útil para la prosperidad de las sociedades y tan en conformidad con el espíritu de los pueblos orientales.

13 10 LOS CARBONES DEL IMPÍO o pecador : o sea sus instintos de cólera, prontos a arder en cuanto se le amonesta.

14 11 NO TE RETIRES : o bien, no cedas el terreno (otros, «no resistas de cara», «no te extasíes»). || MOFADOR : burlón, insolente. || ANTE TI : G *ante tu boca;* e. d., permitiéndole aceche tus palabras para envenenarlas y volverlas contra ti, como hacían con Jesús los fariseos.

16 13 DE QUIEN ES MÁS QUE TÚ : e. d., más rico o poderoso. G interpretó «más allá de tus fuerzas». || COMO PAGADOR : o como quien debe pagar ; o también, como pagado.

17 14 JUZGARÁ... : e. d., sentenciará como mejor le parezca. G, evitando la dificultad de suponer al juez juez y parte, interpreta : «se le juzgará según su opinión».

18 15 No andes con temerario,
no sea que agraves tu desgracia;
pues él camina recto ante sí
y te perderás por su locura.
19 16 Con colérico no te muestres testarudo
y con él no cabalgues por *el desierto* [h],
pues cosa leve es a sus ojos la sangre,
y donde no hay quien socorra te derribará
20 17 No hagas confidencias a tonto,
porque no podrá tener oculta tu plática.
21 18 Ante un extranjero no hagas nada secreto,
pues no sabes lo que él dará de sí.
22 19 A todo hombre no descubras tu corazón,
para no desviar de ti la felicidad.

Normas referentes a las relaciones con las mujeres y con los hombres

9 1 No tengas celos de la mujer de tu seno,
para que no te enseñes contra ti lección mala.
2 No *entregues* [a] tu voluntad a tu mujer,
haciéndola dominar sobre ti.
3 No te acerques [b] a mujer cortesana,
no sea que caigas en sus lazos
4 No frecuentes el trato [c] con cantadora,
no sea que seas abrasado por su boca.
5 No repares en virgen,
no vayas a ser cogido con ella en su castigo.
6 No te entregues a prostitutas,
para que no *pierdas* [d] tu patrimonio,
7 *mirando en derredor por las calles de la ciudad*
y errando por sus plazas solitarias [e].
8 Aparta los ojos de mujer bien parecida
y no consideres la hermosura ajena.
9 8 A causa [f] de una mujer han perecido [g] muchos,
y [h] *su amor* quema *como fuego* [h].
10 [Toda mujer que es prostituta
será hollada como estiércol en el camino.

---

18 15 No andes con temerario: e. d., no vayas en compañía de temerario; GS «*con audaz* no andes *camino*». || Agraves tu desgracia: o bien, aumentes tus probabilidades de desgracia; G «te agobie» o «agrave tu mal» S. || Camina recto ante sí: G interpretó «obrará según su voluntad (o arbitrariedad)».
19 16 No te muestres testarudo: o no hagas el terco; GS «no entables riña (o disputa)». || Cabalgues: G más bien «vayas» o atravieses; S «disputes». || Cosa leve: G (cf. S) *como nada*. ' Quien socorra: o salvador; G «socorro».
22 19 Para no desviar de ti la felicidad: G «no sea que no te pague el favor».

9 1 No tengas celos: la injusta sospecha acaba con el afecto, pone en peligro la fidelidad y da idea del mal que se puede cometer. || La mujer de tu seno o [que reposa] en tu seno: e. d., tu esposa.
2 Tu voluntad: lit., tu alma. || Haciéndola dominar sobre ti: G lit.: «para que se alce ella (e. d., domine) sobre tu fuerza», cosa que no conforma con la divina institución del matrimonio.
4 Seas abrasado...: G «seas cogido en el lazo de sus habilidades» (otros, «sucumbas a sus esfuerzos»).
5 No repares en virgen, ya que conmueve el ánimo no solamente la vista de la impúdica, sino también de la mujer pudorosa.
6 No te entregues: lit., no des tu alma.

11 Muchos, alucinados por la belleza de mujer ajena, se hicieron réprobos,
porque su trato quema como fuego.] [i]

12 9 No comas [j] con mujer casada
y no te tiendas *en su compañía* [k] en torno a la mesa para beber licores,
13 no sea que inclines hacia ella tu corazón [l]
y que, perdiendo la vida, resbales hacia la tumba.
14 10 No dejes amigo antiguo,
porque el nuevo no *será parecido a aquél* [m].
15 10 Vino nuevo [es] amigo nuevo:
cuando envejeciere podrás beberle [n].
16 11 No envidies al hombre impío [o],
porque ignoras cuál será su *fin* [p].
17 12 No [*te complazcas*] en la protervia triunfante [q]:
acuérdate de que *hasta* [r] la muerte no se quedará justificado.
18 13 Ponte lejos [s] del hombre que tiene poder de matar,
y no experimentarás temores mortales;
19 13 mas si a él te acercares, no cometas falta,
para que no te arrebate la vida.
20 13 Sábete que andas en medio de asechanzas
y que te paseas sobre redes [t].
21 14 En cuanto puedas, frecuenta el trato de tu prójimo
y departe [u] con los sabios.
22 16 Sean los hombres justos tus comensales
y en el temor de Dios consista tu gloria.
23 15 Con los inteligentes sea tu conversación,
y todo tu razonamiento *en la luz del Altísimo* [v].

24 17 *Por la mano del artífice se efectúa bien la obra* [w],
y [de igual suerte] el gobernante [apropiado] del pueblo es el diestro de palabra.
25 18 De temer *en la ciudad* [x] es el hombre locuaz,
y el insolente [y] por su boca es aborrecido.

Reglas de sabiduría para las autoridades

10 1 Un juez *sabio* [a] instruirá a su pueblo,
y el mando del inteligente está bien ordenado.
2 Según el jefe de un pueblo, así sus ministros;
y según el gobernante de la ciudad, así [b] sus habitantes.

---

12 9 No te tiendas en torno a la mesa: cf. G en muchos mss. (y en parte S): «no te pongas a la mesa con ella apoyado el codo», lo cual comprobaría que los orientales habían ya adoptado la costumbre griega y romana de comer recostados en divanes y apoyados en el codo izquierdo. || Licores: o vino (cf. mss. GS), precursor de la orgía.

13 Perdiendo la vida: lit., 'en [tu] sangre; G «por tu deseo» (otros, «con tu espíritu»). || Hacia la tumba: G «a la perdición»; HS piensan en la pena de muerte, castigo del adulterio.

17 12 No se quedará justificado: o no se queda impune (libre, sin castigo), e. d., al morir se encontrará con la justicia divina.

20 13 Sobre redes: lit., una red, e. d., expuesto a todos los peligros.

24 17 Por la mano: o bien, la destreza, las manos hábiles. || Se efectúa bien: otros, «será alabada». || Diestro: lit., sabio.

10 1 Un juez sabio: o el magistrado prudente. || Instruirá: o corrige (otros, «La firmeza»). || El mando o gobierno del sensato es duradero o estable, está bien ordenado o establecido; como si dijera: el orden fundado en la ley es condición para que dure.

2 Según el jefe: los superiores influyen mucho en la conducta de los súbditos. Hebr. *sofet* 'juez, magistrado, autoridad, jefe...'.

3 Un rey desenfrenado [c] arruina al estado [d],
y una ciudad asiéntase en la inteligencia de sus jefes.
4 En manos de Dios [descansa] el gobierno del mundo,
y [e] el [gobernante] *adecuado* al momento *establece* [e] sobre él.
5 En las manos de Dios [está] el poder de todo hombre,
y a la persona del legislador confiere su majestad.
6 Por ninguna falta guardes rencor al prójimo
y no sigas el camino del orgullo.
7 Odiosa es al Señor y a los hombres la soberbia,
y contra ambos también falta la injusticia.
8 El imperio pasa de pueblo a pueblo
a causa de la violencia del orgullo [g].
9 ¿De qué se envanecerá [el que es] polvo y ceniza,
quien ya durante su vida tiene sus intestinos *llenos de po-*
[dredumbre? [h]
10 [Nada hay más injusto que un avaro,
ya que hace venal hasta a su alma
y arroja en vida sus mismas entrañas.] [i]
11 (10) Leve enfermedad pone contento al médico :
12 (11) hoy rey y mañana sucumbirá.
13 (11) Al morir el hombre, tiene por herencia la podredumbre,
gusanos, mosquitos y bichos.
14 (12) El principio del orgullo del hombre es el descaro
15 (12) cuando su corazón se aparta de su Creador,
porque el origen *del pecado es la soberbia* [j],
y su fuente produce el deshonor [k].
16 (13) Por eso Dios ha llenado de calamidades el corazón [del orgu-
y los bate hasta aniquilarlos. [lloso]
17 (14) Dios derribó los tronos de los orgullosos [l]
y sentó en su lugar a los humildes.
18 (15) [*El Señor arrancó las raíces de las naciones*
y plantó en su lugar a los humildes.]
19 (16) Dios *barrió* [m] las huellas [n] de las naciones
y destruyó sus raíces hasta el suelo.
20 (17) Y las rayó del suelo y las aniquiló
y borró de la tierra su memoria.
21 [Dios exterminó la memoria de los soberbios
y conservó el recuerdo de los humildes de corazón.] [o]
22 (18) No conviene al hombre [p] el orgullo,
ni la insolencia al nacido de mujer.

---

3 ASIÉNTASE : G más bien «será poblada (o prosperará)». || SUS JEFES : G «los poderosos».
5 EN LAS MANOS... : e. d., todo poder viene de Dios.
6 GUARDES RENCOR : así más bien con G ; H *correspondas* (pagues) *mal*. || NO SIGAS EL CAMINO DEL ORGULLO : G interpretó «nada hagas por vía de insulto (por actos desordenados)».
10 SUS MISMAS ENTRAÑAS : e. d., los nobles sentimientos ahogados por la sed de oro, honras o deleites.
11 (10) LEVE ENFERMEDAD : o también c. G : «Una grave (o larga) enfermedad, el médico se burla (o bromea)». Cf. V : «Breve es la vida de todo potentado. *La prolija enfermedad es pesada al médico. La corta enfermedad la ataja el médico:* así también el rey hoy es y mañana morirá.»
13 (11) TIENE POR HERENCIA : así (como GS) o bien «hácese el lote» o herencia de...
14 (12) ES EL DESCARO : o la insolencia, o bien, el ser insolente ; G «la apostasía de Dios».
17 (14) HUMILDES : u oprimidos, mansos (G).
18 (15) LAS RAÍCES DE LAS NACIONES : Dios castiga a los particulares en este mundo o en el otro, pero las naciones no tienen eternidad, y por eso las castiga aquí abajo.
19 (16) DESTRUYÓ SUS RAÍCES HASTA EL SUELO : cf. G «las arruinó hasta el fundamento de la tierra».
20 (17) LAS RAYÓ : o apartó, arrojó ; G «secó muchas de ellas».
22 (18) NO CONVIENE : G «no ha sido creado para los hombres», o sea, el orgullo no tiene a Dios por padre.

[23]19 ¿Raza honorable, cuál? La del hombre.
[¿*Raza honorable, cuál? La de los que temen al Señor.*
¿Raza despreciable, cuál? La del hombre.] [q]
¿Raza despreciable, cuál? La de quienes traspasan los mandamientos.
[24]20 En medio de hermanos, su jefe es el honrado;
mas los que temen a Dios [deben serlo] más que él [r].
[25]21 Extranjero *y rico, hombre honrado* [s] y pobre,
la gloria de ellos el temor de ellos.
[26]22 No es justo despreciar al pobre inteligente [t]
ni honrar al hombre *pecador* [u].
[27]23 El prócer, el soberano y el magistrado son honrados,
pero ninguno es mayor que quien a Dios teme.
[28]24 A un siervo inteligente le sirven los libres,
y el varón sabio no se queja.
[29]25 No te jactes de sabio al realizar tu tarea
y no te glories en tiempo de penuria.
[30]26 Más vale el que trabaja y abunda en riquezas
que quien [v] se gloría de noble y carece de *alimento* [x].
[31]27 Hijo, en mansedumbre honra tu alma
y se te dará [*el honor que mereces* [y]].
[32]28 Al que peca contra sí mismo, ¿quién le declarará inocente?
¿Y quién estimará al que a sí mismo [z] se deshonra?
[33]29 Hay pobre que es honrado a causa de su inteligencia
y hay [rico] que lo es por su riqueza.
[34]30 Quien se hace estimar en su pobreza, ¡cuánto más [lo sería] en su riqueza!
y el desestimado cuando rico, ¡cuánto más [lo sería] cuando pobre!

Reglas de sabiduría para las autoridades (continuación) y para los ricos. Fuente de las riquezas. Su inseguridad

11 1 La sabiduría del humilde yergue su cabeza
y hácele sentar en medio de los magnates.
2 No alabes a un hombre por su belleza
y no detestes a nadie por su aspecto.
3 Insignificante entre los volátiles es la abeja,
mas el primero de los productos es su fruto.

---

[26]22 NI HONRAR: o ni tires a engrandecer. La pobreza y la riqueza no son criterio distintivo de dignidad u honorabilidad, sino accidentes que subsisten sin mérito o demérito ninguno.
[27]23 EL PRÓCER, EL SOBERANO Y EL MAGISTRADO: o bien, «el noble (o príncipe; grande G), el príncipe (el que manda, funcionario; juez G) y el juez (o magistrado; poderoso G).
[28]24 NO SE QUEJA: o aflige (G «no murmura»); «si es corregido (instruido, reprendido)», añade S (cf. V. y algs. mss. G).
[29]25 NO TE JACTES DE SABIO o hábil (G «astuto»). || TE GLORÍES: SV «tardes; noli cunctari».
[30]26 Y ABUNDA EN RIQUEZAS: «en todo», dice G. Pudiera entenderse: «Aun abundando en bienes» o nadando en la opulencia.
[31]27 EN MANSEDUMBRE honra o glorifica tu alma; o bien, con otros, «estímate, aunque modestamente».
[32]28 PECA: o bien, «acusa», con otros. || CONTRA SÍ MISMO: lit., contra su alma. || ESTIMARÁ: o glorificará, honrará.

11 2 A NADIE: o bien, a un hombre (feo).
3 DE LOS PRODUCTOS: G «de los dulces sabores». Es decir, produce el más dulce fruto.

4 Del vestido miserablemente [a] no te burles,
ni te mofes de quien se halla en día aciago [b];
porque maravillosas son las obras de Yahveh,
y sus acciones son desconocidas de los hombres.
5 Muchos que estaban humillados sentáronse en el trono [c]
y aquellos en que no se pensaba [d] ciñeron diadema.
6 Muchos poderosos hiciéronse en extremo despreciables [e],
y, asimismo, gentes ilustres fueron entregadas en manos [de otros].
7 Antes de informarte a fondo no vituperes:
inquiere primero y después censura.
8 Hijo, no respondas antes de escuchar,
y en medio de los discursos no irrumpas.
9 No *contiendas* [f] sobre cosa que no te importa
y en pleito de impíos no te mezcles.
10 Hijo, ¿por qué abarcar demasiados asuntos?
Quien se apresura a hacerlo no quedará impune;
[*y si los persiguieres, no lo alcanzarás,*
y aunque huyeres no te escaparás].
11 Hay quien trabaja, se cansa y apresura,
y, con todo, más atrás queda.
12 Hay quien es pobre y miserable [g],
queda falto de *fuerzas* [h] y sobrado *de pobreza* [i];
13_{12} mas los ojos de Yahveh le miran benignamente
y le levanta del polvo de su podredumbre [j],
[$_{13}$] y exalta su cabeza y lo levanta,
siendo muchos los que de él se maravillan.
14 Felicidad y desgracia, vida y muerte,
pobreza y riqueza, de Yahveh proceden.
15_{14} [Sabiduría, razón y conocimiento de las cosas [k]
de Yahveh proceden;
dilección [l] y costumbres rectas [m]
de Yahveh proceden.
16_{14} [Mas] la locura [n] y las tinieblas fueron creadas para los pecadores.
y los malos [o], el mal [envejece] con ellos.] [p]
17_{15} El don *del Señor* [q] [*permanece en los piadosos*]
y su complacencia tendrá siempre éxito.
18_{16} Hay quien se enriquece a fuerza de privaciones [r],
y he aquí la parte de su salario:
19_{17} a la hora en que dice: «¡Encontré descanso
y ahora voy a comer de mis bienes!»,
20_{17} no sabe cuál va a ser su suerte [s],
pues dejará a otros [esos bienes] y morirá.

21_{18} Hijo, estáte firme en tu tarea y está a ella atento
y envejece en tu oficio.
22_{19} No [*admires*] [t] a los hacedores de iniquidad,
[*confía en el Señor*] y espera confiado su luz [u];

---

5 Cf. 1 Sam. 2, 8, y Sal. 112_{113}, 7-8. Lo mismo en v. 12 a.

7 No VITUPERES: así c. G, o bien, no declares perverso o malo, formando juicio temerario.

10 ¿POR QUÉ ABARCAR...? G «No te impliques en muchas cosas». ‖ NO QUEDARÁ IMPUNE: o bien, «no tendrá éxito», como prefiere Lévi. Cf. G: «si los multiplicares, no serás exento de culpa». ‖ NO TE ESCAPARÁS: e. d., no te librarás de las consecuencias de tu locura. Así c. G; HS otro texto: «Hijo, si no corres, no alcanzarás, y si no buscas, no hallarás.»

16_{14} FUERON CREADAS: e. d., que acompañan al pecador desde que nace.

18_{16} SU SALARIO o recompensa.

21_{18} TAREA: otros, «profesión»; G *alianza*. ‖ ESTÁ A ELLA ATENTO: o compenétrate con ella; otros, «haz de ella tu vida», «entretente con ella». ‖ OFICIO: empresa, obra, negocio.

22_{19} NO ADMIRES A LOS HACEDORES o artífices de iniquidad: cf. G: «No te maravilles por *las obras del pecador*.»

23 19 pues es cosa fácil a los ojos de Yahveh
enriquecer al menesteroso súbitamente.
24 20 La bendición de Dios es el lote del justo,
y en un momento florece su esperanza.
25 21 No digas: «¿*Qué necesito yo* [v], [w] pues que he hecho mi voluntad [w],
ni qué ayuda puede él prestarme ahora?»
26 22 No digas: «Tengo suficiente
[*ni ¿qué mal podría desde ahora sucederme?*]» [x]
27 23 La felicidad de un día hace olvidar el mal [pasado],
[*y en el día de la desventura no se recuerda la felicidad*].
28 [*Porque fácil es delante del Señor, en el último día,
pagar al hombre según su conducta*] [y].
29 25 Un tiempo malo pone en olvido el placer,
y el fin del hombre revela su suerte.
30 26 Antes de la muerte no felicites a nadie,
pues por su fin [z] se conocerá el hombre.

31 27 No introduzcas en casa a todo el mundo,
porque son muchas las heridas del maldiciente.
32 28 Pájaro de reclamo encerrado en jaula es el corazón del orgulloso [a'];
como un espía observa las partes débiles [b'].
33 29 El calumniador, el bien cambia en mal [c']
y en tus cosas preferidas *pone vituperio* [d'].
34 30 Por una chispa prodúcense muchas brasas,
y el hombre malvado pónese en emboscada para la sangre.
35 31 Guárdate, pues, del maligno, porque engendra el mal,
no sea que te eche mácula para siempre.
36 32 No te adhieras al maligno, pues torcería tu camino
y te haría traicionar tus deberes [e'].
Admite en casa a un extranjero y te descompondrá con tumultos,
y te pondrá a mal con los tuyos.

Beneficencia del rico. Sus amigos y sus enemigos

12 1 Si al bueno haces mal, ¿a quién harás el bien
para que tu bondad espere resultado? [a]
2 Haz bien al piadoso y encontrarás recompensa,
si no de él, de Yahveh.
3 No le irá bien a quien complace al impío [b]
y tampoco ejerce la caridad.

---

24 20 En un momento: G «en hora corta hace que florezca su bendición».

25 21 Ni qué ayuda...: G «ni qué bienes pueda desde ahora esperar (me vendrán en adelante)».

27 23 La felicidad de un día...: cf. G: «en día de felicidad, olvido de desventura».

29 25 Un tiempo malo: o mal momento, o bien, tiempo de desventura; G «mala fortuna de una hora» (otros, «la malicia de una hora»). || El fin...: G más bien, «al final del hombre se revelan sus obras».

31 27 No introduzcas: lit., «no se ha de introducir a todo hombre». Con esto se aconseja la prudencia, no la falta de caridad. || Las heridas del maldiciente: e. d., que puede causar el calumniador. G «las asechanzas del engañador», trapacero o intrigante; S «las maquinaciones del intrigante».

32 28 Pájaro: GS «perdiz» de reclamo cogida en cesta. Viene a decir que de igual modo que la perdiz-reclamo hace caer a los otros pájaros en el lazo, así el orgulloso intrigante, el malintencionado, entra en las casas y espía para hacer caer a sus moradores en el pecado.

34 30 Para la sangre: o sea «para verter sangre», e. d., para el homicidio.

12 3 Ejerce la caridad: e. d., ni siquiera tiene el mérito de dar liberalmente limosna.

4-5 4 [*Da al piadoso y no socorras al pecador.*] [cd]
6 5 Haz bien al humilde y no des al impío.
No le des instrumentos de lucha [e]
para que te haga con ellos resistencia.
7 6 Alcanzarás doble mal [f]
por cuanto bien le hagas;
[8] pues también Dios aborrece a los malos
y en los impíos ejercita su venganza.
8 No será conocido el amigo en la prosperidad
ni puede esconderse de la adversidad el enemigo.
9 En la prosperidad de un hombre, incluso el enemigo [resulta
mas en su desgracia hasta el amigo se le aparta. [amigo [g]],
10 No confíes en un enemigo nunca jamás,
porque, de igual modo que el cobre, su maldad se toma de
11 Y aunque *se haga del humilde* [i] y ande pausadamente, [orín [h]
fija tu atención en guardarte de él;
y sé respecto a él como si hubiese de revelar tus secretos,
para que no pueda perjudicarte, y sabe el fin ordinario de la
12 No le coloques junto a ti, [envidia [j]
no sea que te derribe y se ponga en tu lugar.
No le sientes a tu derecha,
no sea que trate de ocupar tu asiento
y a lo último comprendas mis advertencias
y por *mis palabras* [k] te entristezcas.
13 ¿Quién tendrá lástima del encantador mordido [*por una ser-*
y de todos cuantos se acercan a las fieras? [*piente*]
[14] Así es el que se acompaña con *hombre* [l] pecador
y se enreda en sus pecados [m].
14 13 Todo el tiempo que permaneces en pie, no se descubre;
mas si caes, ya no se contiene [n].
15 14 Con sus labios muéstrase dulce el enemigo
y en su corazón maquina echarte en las fosas profundas.
16 Y aun cuando con sus ojos vierta lágrimas el enemigo,
si halla ocasión no se hartará de [tu] sangre.
17 Si te acaeciese desventura, se hallaría [o] allí,
18 17 [y] como corriendo en tu socorro te echará la zancadilla.
19 18 Sacudirá su cabeza, aplaudirá con las manos,
murmurará mucho y cambiará de rostro.

4-5 4 No socorras (otros, *recibas*) al pecador: en cuanto pecador, mas no en cuanto hombre, dice Santo Tomás.

6 5 Para que te haga con ellos resistencia o se te oponga; G más bien «no sea que con ellos te venza» o se haga más fuerte que tú.

7 5 Doble mal o dobles males: del impío ingrato y de Dios, que castiga el favor hecho a veces al impío.

[8] También Dios: e. d., El es el primero en...

10 De igual modo que el cobre: alude a los antiguos espejos, que eran de metal y cuyo pulimento fácilmente se oxidaba. El v. quiere decir que la maldad acaba por manifestarse.

11 Pausadamente: otros, «con humildad»; lit., con tranquilidad; G «encorvado».

17 Se hallaría allí como para mostrarte compasión, pero en realidad para precipitarte, si puede, en la ruina.

19 18 Sacudirá su cabeza: después de haberte arruinado dará toda suerte de muestras de alegría.

Normas para las relaciones con los ricos

13 1 Quien toca la pez, se pega su mano [a],
y el que se asocia al impío aprende su camino.
2 Peso superior a ti, ¿a qué cargarte?;
y al más rico que tú, ¿a qué asociarte?
$^{3}_{2}$ ¿Cómo puede asociarse la olla con la caldera?
Esta chocará con ella, y aquélla se quebrará.
$^{4}_{3}$ El rico comete una injusticia, él mismo se sulfura amenazando;
y es el pobre injustamente maltratado, y él mismo suplica.
$^{5}_{4}$ Si le eres útil, se aprovechará de ti,
y si decaes, *te abandonará* [b].
$^{6}_{5}$ Si tuvieres, te dará buenas palabras [c],
y te esquilmará y él no se afligirá.
$^{7}_{6}$ Tiene necesidad de ti, te engaña
y se ríe de ti y te da esperanzas [d].
$^{8}_{7}$ En tanto que se aprovecha, búrlase de ti.
Dos, tres veces te estruja,
Después te mira, pasa de largo ante ti
y mueve su cabeza sobre tu suerte.
9 [Humíllate a Dios y espera de su mano.] [e]
$^{10}_{8}$ Cuida de no ser presuntuoso [f]
y de no perecer falto de inteligencia [g].
11 [No te humilles en tu saber,
no sea que, abatido, seas inducido a necedad.] [a]
$^{12}_{9}$ Si se acerca [h] un poderoso, aléjate
y tanto más él te acercará [i].
$^{13}_{10}$ Si se acerca [h] un poderoso, aléjate,
mas no te alejes [mucho], no sea que se *te eche en olvido* [j].
$^{14}_{11}$ No pretendas hablar con él familiarmente
y no te fíes de sus largos discursos;
[12] porque con su abundante hablar te tentará,
y, mientras él te sonríe, te escudriñará [los secretos].
$^{15}_{12}$ Cruel es el que no guarda [tus] palabras,
y no economizará ni malos tratos ni cadenas.
$^{16}_{13}$ Ten cuidado y atiende muy mucho
y no vayas con las gentes violentas [k].
17 [Más oyendo tales cosas, míralas como en sueños y despierta.

---

13 [1] Impío: lit., escarnecedor...; G, más bién, «orgulloso». || Aprende su camino: e. d., a imitarle; G «se asemejará a él», S (cf. V) «se reviste de sus caminos». - Peso superior: cf. G: «No tomes peso... ni te asocies con más fuerte y rico que tú».

$^{3}_{2}$ Este chocará: tal es el resultado de la sociedad del pobre con el rico; aquél llevará siempre la peor parte.

$^{4}_{3}$ Se sulfura amenazando: o bien, quéjase a gritos (otros, «se jacta insolente»), como si la hubieran cometido con él. || Suplica: o pide perdón, presentando excusas, para que no cometan con él atropello mayor.

$^{5}_{4}$ Si decaes: o empobreces; G «si nada tienes» o escaseas.

$^{7}_{6}$ Se ríe o' reirá de ti: estos versículos relativos a las relaciones del pobre con el rico son rasgos de costumbres y no máximas de conducta.

$^{8}_{7}$ En tanto...: G ofrece curiosas variantes: «Se avergonzará con sus festines hasta que te haya arruinado (agotado) en dos o tres veces; después de lo cual te mirará y te abandonará y moverá...».

$^{15}_{12}$ No guarda [tus] palabras: el poderoso no guarda las palabras cuando las repite, y las guarda para repetirlas cuando bien le vienen. Traducimos el v. según G, pues el texto de H no ofrece versión segura.

17 Míralas como en sueños: o bien, vela en tu sueño. Esto es, sé vigilante hasta en sueño, puesto que a tu ruina caminas.

18 Ama a Dios toda tu vida e invócale para tu salvación.] [e]
19 (15) Todo ser ama a los de su especie
y todo hombre a su semejante.
20 (16) Toda carne se une a su especie,
y a su congénere debe asociarse el hombre.
21 (17) ¿Cómo un lobo se asociaría con un cordero?
Así el impío con el piadoso.
22 (17) ¿Qué paz [puede haber] entre la hiena y el can
y cuál entre el rico y el pobre?
23 (18) La presa de los leones son los onagros del desierto:
así el pasto del rico son los pobres.
24 (19) Abominación para el orgullo es la humildad:
así para el rico es abominación el pobre.
25 (20) El rico que vacila es apoyado por sus amigos,
mas el pobre que cae, ⌜hasta⌝ por sus amigos es rechazado.
26 (21) El rico *se equivoca* [l] y halla muchos ayudadores,
y sus palabras torpes son halladas hermosas [m].
27 (21) Se engaña el pobre, y ¡uf! ¡uf! se le grita [n];
y habla sensatamente, y no se le hace caso.
28 (22) Habla el rico, y todos callan para escuchar,
y ensalzan hasta las nubes su inteligencia [o].
29 (22) Habla el pobre, y dicen: «¿Quién es éste?»;
y si diera un mal paso, ellos mismos lo vuelcan por tierra.
30 (23) Buena es la riqueza cuando en ella no hay pecado,
y mala la pobreza en proporción de la impiedad.

31 (24) El corazón del hombre cambia su semblante,
ora en bien, ora en mal.
32 (25) La señal de un corazón contento es un rostro alegre,
y el aire preocupado proviene de pensamientos tristes [p].

Uso de las riquezas. Exhortación al logro de la sabiduría

14 1 Feliz el varón a quien no aflige su propia boca
y no apesadumbra él mismo su corazón.
2 Feliz el hombre a quien no condena su alma [a]
y que no decayó de su esperanza.
3 Al corazón mezquino no le conviene la riqueza,
ni al hombre avaro le conviene el oro [b].

---

20 (16) Toda carne...: así c. G, aunque H dice lit.: «la especie de toda carne junto a sí», e. d., cada uno tiene junto a sí al de su especie.

22 (17) Entre la hiena y el can: la hiena caza de noche, sobre todo, y tiene que luchar a menudo con los vigilantes canes. Hemos seguido a G; H parece algo más confuso.

23 (18) La presa o caza: H lit., la comida.

30 (23) Buena es la riqueza: Ben Sirá' no ha hablado tan duramente de los ricos por envidia; ha atacado los abusos de la riqueza. Ahora da la verdadera doctrina sobre la riqueza, diciendo que es un bien relativo, pero peligroso, y la pobreza no es de suyo un mal. Sólo el impío la rechaza con todas sus fuerzas. || En proporción de la impiedad: o según la medida de la impiedad (otros, «de la soberbia»); G «en boca del impío».

14 [a] A quien no aflige...: G y S divergen de H (y cf. también en 25, 8 *b*); G dice: «que ni resbaló en sus palabras (o por su boca, en palabras de su boca) y no se conmovió de dolor por el pecado» o no sintió remordimiento por la tristeza del pecado.

[b] No le conviene: porque, habiéndosenos dado los bienes para satisfacción de nuestras necesidades y las ajenas, quien por cicatería no usare así de ellos, pecaría contra lo que Dios dispuso.

4 Quien se niega algo, para otros recoge,
y con sus bienes de él se regalarán extraños.
5 Quien es malo para sí, ¿para quién será bueno?,
y no goza de sus bienes.
6 No hay peor que quien para sí mismo es malo,
y consigo lleva el castigo de su malicia.
7 [*Y si obra bien, lo hace por descuido,*
y a lo último manifiesta su malicia.
8 *Malo es el de ojos envidiosos,*
quien aparta la cara y desprecia las almas.]
9 A los ojos del ávido siempre es pequeña su porción [c],
y la iniquidad perversa seca su alma [d].
10 El ojo del avaro siente envidia de pan,
y hay penuria en su propia mesa.
11 Hijo, si tienes, trátate bien
y según tus recursos regocíjate [e].
12 Acuérdate de que la muerte no tarda
y que el decreto del *seol* no te ha sido revelado.
13 Antes de morir haz bien al amigo,
y según tus medios [extiende la mano y] dale.
14 No te prives de la felicidad del día,
y no se te escape tu porción deseable.
15 ¿No dejarás a otro tu fortuna
y el fruto de tus fatigas a quienes se lo repartan?
16 Da, *y toma* [f], y regálate,
17 16 pues no hay buscar delicias en el *seol*.
18 17 Toda carne envejece como el vestido;
porque la ley de siempre es: «*¡Morirás* irremisiblemente!»
[18] Como hojas que brotan en árboles verdeantes [g],
19 18 que unas caen y otras crecen,
así las generaciones de carne y sangre:
la una muere y la otra nace [h].
20 19 Todas sus obras están condenadas a la podredumbre,
y la obra de sus manos la acompañará.
21 [Y toda obra escogida será abonada
y quien la ejecute será honrado en ella.]

22 20 Dichoso el varón que medita sobre la sabiduría
y se ocupa en la ciencia [i],
23 21 el que aplica su espíritu a los caminos de ella
y en sus senderos [j] piensa;

---

4 Quien se niega algo a sí mismo: G «quien recoge a expensas de su alma».
6 Quien para sí mismo es malo: cf. G: «quien se envidia a sí mismo»; algunos «quien nada envidia a sí mismo» (cf. Eberharter).
10 Avaro: o «envidioso» (G).
11 Trátate bien: no aconseja el autor que viva el sabio vida de epicúreo, sino que no imite la culpable parsimonia del avaro.
12 El decreto del seol: e. d., el decreto del Señor señalando la hora de la muerte y de bajar al *seol*.
14 De la felicidad del día o del presente (cf. Ecc. 7, 14), o, como otros prefieren, de un día bueno o de fiesta. || Tu porción deseable: así parece debe interpretarse H; G «la parte de un buen deseo»; «la parte en el placer», vierte Eberharter.
15 A quienes se lo repartan: lit., a quienes echen a suertes; G «en la repartición por sorteo» o en el reparto de tu herencia.
16 Da y toma: concede a tu alma sus legítimos goces, que son los honestos. || Regálate o regocíjate: G lit.: «seduce a tu alma».
17 16 En el seol: hasta para los justos—según los hebreos—era el *seol* lugar de destierro y cárcel.
18 17 Morirás irremisiblemente: lit. H: morir morirás. Es la ley del Gén. 2, 17: «morir morirás», morirás sin remedio.
19 18 Generaciones de carne y sangre: e. d., generaciones humanas, los hombres.
20 19 Están condenadas a la podredumbre: desaparecen en la podre. Cf. G: «Toda obra corruptible es abandono (desaparece), y quien la hizo hará vía tras ella.»

[22] sale tras ella *como* [k] quien sigue el rastro
y en sus entradas pónese en acecho ;
22 23 quien se inclina a mirar por sus ventanas
y escucha a sus puertas ;
23 24 el que acampa en las cercanías de su casa
y fija la estaca [l] en las paredes de ella ;
[25] despliega su tienda a la vera de ella
y se hospeda en la mansión del bien ;
26 y pone su nido en su follaje [m]
y bajo sus ramas se alberga ;
27 y el que se defiende del calor a su sombra
y se avecinda en su refugio [n].

Sigue la exhortación a la sabiduría. Responsabilidad humana en el pecado

15 1 Ciertamente, el que teme a Yahveh hace estas cosas [a]
y el poseedor de la ley alcanzará [la sabiduría].
2 Ella saldrá a su encuentro como una madre
y le acogerá como la mujer de su juventud [b].
3 Le alimentará con pan de cordura
y dará a beber agua de inteligencia ;
[4] y se afirmará en ella y no vacilará,
4 en ella confiará y no será confundido ;
[5] y le ensalzará por cima de sus prójimos,
5 y en medio de la asamblea abrirá su boca.
6 Gozo y alegría [c]
y un nombre eterno le dará ella en herencia.
7 No la conseguirán las gentes insensatas
ni la verán los hombres protervos.
8 Lejos está de los insolentes,
y los embusteros no piensan en ella.
9 No es oportuna la alabanza en boca del pecador,
10 pues no le ha sido atribuída por Dios.
[10] Por la boca del sabio ha de ser pronunciada la alabanza,
y Aquel que es dueño de ella la enseña [d].
11 No digas : «De Dios procede mi pecado» [e],
porque lo que El aborrece no hace [f].
12 No digas : «El me ha seducido» ;
pues no tiene necesidad de los inicuos.

---

23 24 Y FIJA LA ESTACA : fijar un clavo en las paredes de la sabiduría y establecer la tienda cerca de sus manos quiere decir colocar juntas las dos tiendas, de suerte que las estacas y cuerdas de la una se junten con las de la otra.

[25] EN LA MANSIÓN DEL BIEN o de la felicidad o en buena morada ; otros traducen H : «y en ella se establece sólidamente» (Lévi).

15 1 POSEEDOR DE LA LEY o depositario de ella, quien se acoge a ella.

3 LE ALIMENTARÁ : la sabiduría se da en alimento al alma humana, carácter que la asemeja a Nuestro Señor, alimento del hombre no sólo por la Eucaristía, sino también por su gracia y doctrina.

7 NO LA CONSEGUIRÁN : nada hace tan necios a los hombres como la malicia—dice San Crisóstomo—y nada tan sabios y prudentes como la virtud.

9 NO ES OPORTUNA : la oración y la adoración sólo agradan a Dios cuando las inspira El con su gracia. Se trata aquí de la alabanza de Dios ; otros entienden de la sabiduría.

10 NO LE HA SIDO ATRIBUÍDA o dada en herencia la sabiduría.

[10] AQUEL QUE ES DUEÑO DE ELLA : e. d., el señor y dispensador de la sabiduría.

13 [g] El mal y la abominación [g] odia Yahveh
y no lo deja acaecer a [h] los que le temen.
14 Dios desde el principio creó al hombre
y le dejó en mano de su decisión.
15 [Añadió sus mandatos y preceptos :]
16 15 «Si quisieres, guardarás los mandamientos
y la inteligencia [i] precisa para hacer su beneplácito.
17 16 Ante ti ha colocado el fuego y el agua :
a lo que quizás extiende tu mano.
18 17 Ante el hombre está la vida y la muerte :
lo que le pluguiere le será dado.
19 18 Porque es grande la sabiduría de Yahveh,
que es fuerte en poder y ve todas las cosas.
20 19 Los ojos de Dios [j] miran a sus criaturas [j]
y El conoce toda obra humana.
21 20 No ha mandado al mortal pecar [k]
ni ha dado licencia a los embusteros.

Castigo divino del pecado. Dios, Creador

16 1 No desees *multitud* [a] de hijos inútiles
y no te regocijes por tener hijos impiadosos.
[2] Incluso si prosperaren [b], no te hinches [c] por ellos
si no está con ellos el temor a Yahveh.
2 3 No tengas confianza en su vida
ni fundes esperanzas en su destino [d].
3 Porque vale más uno que hace la voluntad [divina] que mil,
4 y morir sin hijos que *tener hijos impíos* [e].
5 4 Por uno solo temeroso de Dios [f] se puebla la ciudad,
mas por la tribu de pérfidos queda asolada.
6 5 Muchas cosas como éstas han visto mis ojos,
y más fuertes aún ha oído mi oreja.
7 6 En el conventículo de los impíos se enciende un fuego,
y contra una nación perversa se ha inflamado la ira [divina].
8 7 En efecto, no perdonó a los gigantes antiguos,
que se rebelaron antiguamente prevalidos de su fuerza ;
9 8 y no se compadeció de los conciudadanos de Lot,
que estuvieron en abominación [g] por su orgullo.
10 9 Tampoco se compadeció de la nación anatematizada,
que fué aplastada por sus pecados.
11 10 De igual manera, los seiscientos mil de a pie,
que habíanse convenido en la soberbia de su corazón.

---

14 De su decisión : consejo, inclinación o voluntad.
16 15 Si quisieres : con esto se da a entender que el hombre tiene libertad para obrar, como siempre que habla en estos términos la Sagrada Escritura.
19 18 Porque es grande : Dios posee la sabiduría, el poder y la ciencia. La sabiduría pone el bien y el mal en presencia del hombre ; su ciencia considera el uso que hace de su libertad ; y su poder, tras de haber ayudado al hombre por la gracia, se ejercita recompensando o castigando, según la elección que éste hubiere hecho.

16 1 Inútiles : lit., hijos de vanidad o falsos, inútiles, perversos.
2 3 Su vida : e. d., su porvenir.
3 Vale más uno que mil : esto es, un hijo temeroso de Dios que mil impíos.
4 Y morir sin hijos : cosa para los judíos más vergonzosa que la desgracia de tenerlos malos.
10 9 Tampoco se compadeció : quizá haga alusión a los israelitas en el desierto (Núm. 14, 29), lo mismo que el v. siguiente.
11 10 Habíanse convenido o conjurado : o bien, como otros prefieren, *fueron arrebatados* por la muerte, como en 8, 7.

[11] Aunque hubiese habido uno solo de tiesa cerviz,
maravilla habría sido que hubiese quedado impune.
12 11 Porque misericordia e ira hay en El,
poderoso en perdones y derramador de cólera [h].
13 12 Tan grande como su misericordia es su castigo:
juzga a cada uno según sus obras.
14 13 No se escapará con [su] rapiña el malhechor
y no frustrará El la esperanza del justo siempre.
15 14 Todo el que ejerce la caridad tendrá su recompensa [i]
y cada cual recogerá sus obras [j].
16 14 No digas: Estoy oculto a Dios,
y en las alturas, ¿quién se acordará de mí?
17 15 En la densa multitud no seré conocido,
pues ¿qué es mi alma en la inmensidad de los espíritus [k]?
18 16 He aquí que el cielo, y el cielo de los cielos, y el abismo y la [tierra,
cuando El desciende a ellos, tiemblan; cuando los visita se [estremecen.
19 17 Igualmente, las bases de los montes y los fundamentos de la [tierra,
cuando El los mira, se conmueven de terror.
20 18 Tampoco en mí para mientes [l],
21 18 y mis [m] caminos, ¿quién considerará?
[19] [n] Si yo peco, ojo ninguno me percibe,
22 o si miento en secreto, ¿quién lo sabrá? [n]
[20] La obra de justicia, ¿quién le anuncia,
[o] y qué esperanza voy a tener por el cumplimiento de mi [tarea [o]?
23 21 Los faltos de cortura se imaginan estas cosas,
y el insensato piensa esto mismo.
24 22 *Escucha, hijo mío* [p], y aprende mi enseñanza
y a mis palabras presta atención.
25 23 Yo expongo con medida mis pensamientos [q]
y con moderación manifiesto mi ciencia.
26 24 Cuando al principio Dios creó sus obras [r]
* y desde su creación distribuyó sus partes [s],
27 ordenó para siempre sus obras
y su gobierno por las sucesivas generaciones.
Ni tienen hambre ni se cansan
y no cesan en sus trabajos.
28 Ninguna estorba a su vecina
29 28 y jamás desobedecerán su palabra.
30 29 Después de estas cosas miró el Señor la tierra
y la ha colmado de sus bendiciones.
31 30 Cubrió la faz de la tierra con la vida de todo ser vivo,
y a ella habrán ellos de volver.

---

18 16 EL CIELO DE LOS CIELOS: el cielo más alto, en donde reside Dios, por oposición al firmamento que vemos.

26 24 AL PRINCIPIO: lit., desde el principio, antes que todos los tiempos, tenía Dios conocimiento eterno de todos los seres posibles y la determinada voluntad de traer algunos a la existencia.

27 SU GOBIERNO: o también, sus principios; otros, «su territorio (dominio) según sus especies» (Eberharter). || NI TIENEN HAMBRE: significa esta expresión que los astros obedecen inflexiblemente al primer impulso del Creador.

31 30 HABRÁN ELLOS DE VOLVER: lit., será *su vuelta* de ellos.

Relaciones del Creador con el hombre (continuación)

17 ^{1} El Señor formó al hombre de tierra
$^{2}_{1}$ y de nuevo le hace volver a ella.
$^{3}_{2}$ Días contados y tiempo [determinado] le concedió
y le dió potestad sobre los seres que en ella existen.
[3] Los revistió de fuerza con arreglo a su naturaleza
y a su imagen de El los hizo.
^{4} E infundió su temor sobre toda carne,
de suerte que señoreen a las fieras y los pájaros.
$^{5}_{6}$ *Formó* [a] lengua y ojos,
[y] oídos, y un corazón les dió para pensar.
$^{6}_{7}$ Los llenó de una ciencia inteligente
y mostróles los bienes y los males.
$^{7}_{8}$ Puso su ojo en el corazón de ellos
para manifestarles la grandeza de sus obras.
$^{8}_{10}$ Y alabarán así su nombre santo,
describiendo las grandezas de sus obras.
$^{9}_{11}$ [Para esto] puso en ellos ciencia,
y ley de vida les dió en herencia.
$^{10}_{12}$ Estableció con ellos alianza eterna
y les ha mostrado sus juicios.
$^{11}_{13}$ La grandeza de su gloria vieron sus ojos
y la gloria de su voz oyó su oreja de ellos.
[11] Y les dijo: ¡Guardaos de toda iniquidad!;
$^{12}_{14}$ y dió a cada uno precepto acerca de su prójimo.
$^{13}_{15}$ Los caminos de ellos ante El están siempre;
$^{14}_{16}$ a cada pueblo puso un soberano,
$^{15}_{17}$ mas Israel es la porción hereditaria del Señor.
$^{16}_{18}$ Todas las obras de ellos están ante El como el sol,
y sus ojos continuamente sobre los caminos de ellos.
$^{17}_{20}$ No están ocultas sus iniquidades para El,
y todos los pecados de ellos se hallan delante del Señor.
$^{18}_{22}$ La limosna del hombre le es como un sello,
y El conservará la gracia del hombre como la pupila.
$^{19}_{23}$ Después de esto se levantará y los perdonará,
y pagará en su cabeza lo que a cada cual es debido.
$^{20}_{24}$ Por lo demás, concede vuelta a los que se arrepienten
y consuela a los faltos de paciencia.
$^{21}_{25}$ Conviértete al Señor y deja el pecado,
$^{22}_{25}$ suplica en su presencia y disminuye tropiezos.

---

17 $^{7}_{8}$ Puso su ojo: hebraísmo que significa que Dios tuvo especial cuidado de su inteligencia para dirigirla.

$^{9}_{11}$ Ley de vida: parece ser la ley dada en el monte Sinaí.

$^{10}_{12}$ Alianza eterna o perpetua en sus puntos fundamentales, que reproducen la ley natural y ordenan siempre las relaciones de Dios con el hombre.

$^{11}_{13}$ La grandeza de su gloria: se alude en este versículo a los fenómenos que acompañaron la promulgación de la ley.

$^{15}_{17}$ Israel es porción o parte hereditaria del Señor: se la reservó para establecer en él su reino.

$^{18}_{22}$ Como un sello: el sello era cosa entre los antiguos muy importante. Así es que en la Escritura se suele comparar a un sello una cosa a que se tiene mucho apego (Cant. 8, 6). El sentido, pues, de este v. es que Dios ama y guarda como un sello la pupila del ojo o la limosna y favores hechos al prójimo. || La gracia: o bien, el beneficio.

$^{20}_{24}$ Paciencia: o bien, resistencia, constancia, esperanza.

23 26 Tórnate al Altísimo y deja la injusticia
y aborrece la abominación hasta lo sumo.
24 [y conoce las justicias y los juicios de Dios, [altísimo.]
y persevera en la suerte que se te propone y en la oración del Dios
25 27 ¿Quién loará al Altísimo en el *seol*, [menaje?
en lugar de los vivos y de aquellos que pueden tributarle ho-
26 28 Del muerto, el que ya no existe, desaparece la alabanza;
27 28 quien vive y está sano puede alabar al Señor.
28 29 ¡Cuán grande es la misericordia del Señor
y [su] perdón para los que a El se tornan!
29 30 Porque todas las cosas no pueden estar en los hombres,
pues el hijo del hombre no es inmortal. [eclipsa!
30 31 ¿Qué cosa hay más resplandeciente que el sol?, ¡y él mismo se
¡Y [el hombre] de carne y sangre medita el mal!
31 32 Aquél contempla el ejército del alto cielo,
y los hombres todos son tierra y ceniza.

Relaciones del Creador con el hombre (continuación). Avisos para prevenirse contra la desgracia. Imperio del alma o gobierno de sí propio

18 1 El que vive en eternidad creó todas las cosas a un tiempo.
[2] Sólo el Señor es hallado justo.
A nadie le ha concedido contar sus obras,
3 4 ¿y quién puede escudriñar sus grandezas?
4 5 Su poderosa grandeza, ¿quién podrá calcular?
¿Y quién llegará a contar sus misericordias?
5 6 No hay disminuirlo ni añadirlo:
no hay escudriñar las maravillas del Señor. [mienza;
6 7 Cuando el hombre ha terminado [de contarlas], entonces co-
y cuando se detuviere, entonces dudará [qué ha de pensar].
7 8 ¿Qué es el hombre y cuál es su utilidad?
¿Cuál es su bien y su mal?
8 9 El número de los días del hombre,
cuando mucho, cien años.
[10] Como gota de agua en el mar y grano de arena,
así son sus pocos años en el día de la eternidad.
9 11 Por eso ha sido el Señor tan longánimo con ellos
y vierte sobre ellos su misericordia.
10 12 Ve y conoce que su fin es malo;
11 12 por eso multiplica su perdón.
12 13 La compasión del hombre es con su prójimo;
la piedad de Dios, para con toda carne,
13 reprendiendo, corrigiendo, enseñando
y conduciendo como un pastor su rebaño.

---

29 TODAS LAS COSAS: quiérese dar a entender que la miseria de nuestra naturaleza es una de las causas de la bondad de Dios.

30 Y EL HOMBRE DE CARNE Y SANGRE: texto dudoso; cabe traducir «y el malo no soñará sino con (o se cuidará de) carne y sangre»; otros corrigen: «¡y el hombre, creación de carne y sangre!».

31 EL EJÉRCITO DEL ALTO CIELO: o sea los astros.

18 1 A UN TIEMPO: en este texto fundó San Agustín, seguido por otros varios, su idea de la creación instantánea. Otros traducen: «en suma, íntegramente...».

7 UTILIDAD: o bien, «aptitud, valía».

[10] EN EL DÍA DE LA ETERNIDAD: quiere decir que se abre para él la eternidad, o también, a la luz del día de la eternidad.

14 De los que aceptan su corrección se apiada
y los que se dan prisa en cumplir sus juicios.
15 Hijo, a los beneficios no añadas reprensión
ni a ninguna donación palabras mortificantes.
16 ¿Por ventura el rocío no templará el calor?
Así es mejor la [buena] palabra que el don.
17 ¿No ves que una palabra es más que un buen don?;
pero ambas cosas se hallan en el hombre caritativo.
18 El insensato injuria con desagrado,
y el don del envidioso anega en llanto los ojos.
19 Antes de hablar aprende,
20/19 y antes de la enfermedad toma remedio.
[20] Antes de juzgar examínate a ti mismo,
y al tiempo de la visita hallarás perdón.
21 Antes de enfermar humíllate,
y en el tiempo de los pecados muestra tu conversión.
22 Nada te impida cumplir a tiempo el voto,
y no esperes hasta la muerte para justificarte.
23 Antes de hacer un voto, prepárate,
y no seas como hombre que tienta al Señor.
24 Acuérdate de la ira en los días postreros
y en el tiempo de la venganza, cuando aparte su rostro [para no verte].
25 Recuerda el tiempo del hambre en el tiempo de la abundancia;
la pobreza y la necesidad en los días de riqueza.
26 De la mañana a la tarde cambia el tiempo,
y todas las cosas son breves delante del Señor.
27 El hombre sabio en todas las cosas anda prevenido,
y en tiempos de pecados se guarda de faltas.
28 Todo hombre sensato conoce la sabiduría,
y al que la ha encontrado da alabanzas.
29 Los prudentes en palabras se presentan ellos mismos como sabios
y hacen llover sentencias exactas.
30 No vayas tras tus concupiscencias
y apártate de tus antojos.
31/30 Si concedieres a tu alma el placer de su apetito,
ella te convertirá en regocijo de tus ** a enemigos.
32/31 No te goces en la abundancia de delicias,
pues doble es su pobreza.
33/32 No seas glotón ni ebrio,
sin tener nada en la bolsa.

20/19 Antes de la enfermedad: por aquello de que vale más prevenir que curar.

21 Humíllate: por la abstinencia... Este v. debe entenderse de las enfermedades del alma, si bien la vida sosegada y humilde es prenda de salud.

22 Para justificarte: o ponerte en regla

27 En tiempos de pecados...: quiere decir los tiempos malos en que el pecado se comete.

30 Apártate de tus antojos: o bien, reprime tus deseos, c. d., dirígelos para que nada humano degenere en pasión.

31/30 El placer: o bien, la satisfacción.

32/31 En la abundancia de delicias: H más bien «en un pequeño placer». || Doble es su pobreza o miseria: e. d., la que de ella resulta. G es muy diverso; «y no te dejes ligar por el gasto» (otros, «a su sociedad»); otros, «no te apegues a sus jiras».

33/32 No seas glotón...: G «No seas pobre buscando (o corriendo tras) los banquetes con dinero prestado...»

Imperio del alma (continuación)

19 1 El que hace esto [a] no se hará rico,
y quien menosprecia la mengua se perderá.
2 El vino y las mujeres extravían el corazón [b],
3 2 y el alma apasionada arruina a quien la posee [c].
* [3] Gusanillos y gusanos serán su herencia,
y el alma audaz será arrebatada.
4 Quien confía de ligero es liviano de corazón,
y quien peca se perjudica a sí mismo.
5 Quien se regocija en [los deseos de] su corazón [d] será condenado,
[6] y el que aborrece la habladuría se guarda la malicia.
7 No repitas jamás una palabra,
y nada perderás.
8 No la cuentes ni al amigo ni al enemigo
y, a no ser que haya para ti pecado, no la reveles.
9 Pues te oirá y se guardará de ti
y, llegado el momento, te odiará.
10 ¿Oíste una palabra? ¡Muera contigo!
Confía, no te hará estallar.
11 Ante una palabra padece el necio dolores de parto,
como por la criatura de su seno la parturienta.
12 Flecha clavada en la carne del muslo
es la palabra en las entrañas del necio.
13 Reprende al amigo, si él no hizo algo,
y si lo hizo, para que no lo repita.
14 Reprende al amigo, si él no dijo algo,
y si lo dijo, para que no lo repita.
15 Amonesta a [tu] amigo, pues a menudo hay calumnia,
16 15-16 y no creas toda palabra.
Hay quien resbala, pero no con mala intención.
17 16-17 Y ¿quién no ha pecado por su lengua?
Amonesta a [tu] prójimo antes de amenazarle,
18 17 y da lugar a la ley del Altísimo.
[20] Toda sabiduría es el temor del Señor
y en toda sabiduría hay observancia de la ley.
19 22 Pero no es sabiduría alguna la ciencia de la maldad
y no hay prudencia en el consejo de los pecadores.
20 23 Hay habilidad que es un oprobio
y existe necio menguado de sabiduría.
21 24 Vale más el temeroso de Dios menor en inteligencia
que el que abunda en ingenio y traspasa la ley.

---

19 1 MENGUA: disminución o daño; otros, «moderación», «lo pequeño». || SE PERDERÁ: G más bien «pronto caerá».

4 QUIEN CONFÍA o cree DE LIGERO: aun en verdades religiosas no fundadas en motivos de credibilidad.

11 ANTE UNA PALABRA: o sea por una sola palabra que guarda en el vientre.

13 SI ÉL NO HIZO ALGO: el v. (como el 14) es oscuro y se traduce muy diversamente; otros, «por si no hizo [lo que se le achaca]», «para que no cometa [la falta]», «[aunque ?] tal vez no lo haya hecho»...

15 HAY CALUMNIA: y podrá precaverse no dando pretexto siquiera a la malicia enemiga

18 17 A LA LEY DEL ALTÍSIMO: que manda no juzgar temerariamente y prohibe vengarnos.

19 22 CIENCIA DE LA MALDAD: o doctrina del mal, o conocimiento de la perversidad.

20 23 EXISTE NECIO menguado o falto de sabiduría; e. d., a quien sólo le falta la sabiduría; otros corrigen este vocablo y leen *maldad*.

21 24 VALE MÁS: porque en el de menos inteligencia caben honradez y otros méritos

22 25 Hay habilidad consumada, pero injusta ;
23 26 y hay quien pervierte el derecho para manifestar el favor.
Hay perverso que se encorva caminando en negra vestimenta
y su interior está lleno de fraude ;
24 27 baja el rostro y es sordo de un oído,
y si no es advertido, se te anticipará.
25 28 Y si por falta de fuerza es impedido de pecar,
cuando encuentre ocasión hará el mal.
26 29 Por el aspecto se conoce al hombre
y por el semblante del rostro reconócese al sensato.
27 30 El atuendo del varón, la risa de los dientes
y los pasos del hombre revelan sus interioridades.
28 1 Hay una reprensión que no es oportuna,
y hay quien calla, y ése es prudente.

Del dominio de la lengua (continuación). Ventajas de la sabiduría

20 1 2 ¡Cuánto mejor es amonestar que irritarse!
[3] y el que confiesa [su culpa] será librado de daño.
2 [Como] deseo del eunuco de desflorar una doncella,
3 4 así el que quiere obrar la justicia por fuerza.
4 [¡Cuán hermoso es que el corregido manifieste arrepentimiento,
porque así evitará el pecado voluntario!] a * *
5 4 Hay quien calla y es tenido b por sabio,
y hay quien es despreciado por su mucha palabrería.
6 5 Hay quien calla porque no tiene respuesta
y hay quien guarda silencio porque considera el momento [oportuno.
7 6 El sabio calla hasta el momento oportuno ;
pero el necio no tiene en cuenta las circunstancias c.
8 Quien se derrama en palabras será detestado,
y quien se toma libertades será odiado.
9 Hay éxito en los males para un hombre
y hay hallazgo que trae pérdida.
10 Hay don que no te será de provecho
y hay don que será premio doblado.
11 Hay humillación por causa de la gloria
y hay quien del envilecimiento levantó la cabeza.

---

23 Hay quien pervierte : parece significar esta frase que abusan muchos del favor para lograr sentencia favorable, aunque sea injusta. || En negra vestimenta : o bien, *en la negrura del* disimulo o de un negro pesar que es sólo fingimiento. Otros, «se encorva *de pesar*».

24 27 Se te anticipará a obrar mal : otros, «te engañará» (Eberharter).

26 29 Por el aspecto : esta regla es, por lo general, verdadera, porque «el hábito de la mente—dice San Ambrosio—se descubre en el cuerpo, el rostro, la voz, etc.».

27 30 Sus interioridades : lo que él es o en él se encierra.

20 6. Porque considera el momento oportuno : o las circunstancias, la ocasión : lit. porque ve (u observa) el tiempo ; G «sabiendo el momento [oportuno]».

7 6 Hasta el momento oportuno o la ocasión : e. d., hasta que le aconseje hablar la prudencia.

9 Hay éxito : aconseja que no nos fiemos de apariencias ; desgracias hay ventajosas y hallazgos o ganancias que paran en menoscabo, e. d., pueden ser causa de ruina.

10 Será premio doblado : o bien, se retribuirá o pagará doblemente.

11 Humillación : derrota (menoscabo) originada por la gloria o fama. || Envilecimiento : humillación, humildad.

12 Hay quien compra muchas cosas por poco
y las paga siete veces más. * *
$^{13}_{12}$ El sabio con una [d] palabra *se hace amable* [e],
pero las amabilidades de los tontos se derraman *en vano* [f].
14 * El don del necio no te aprovechará,
porque sus ojos son muchos en vez de uno.
15 Poco dará y reprenderá muchas cosas,
y abrirá su boca como un pregonero.
$^{16}_{15}$ Hoy dará a préstamo y mañana exigirá :
aborrecible es tal hombre.
$^{17}_{16}$ El insensato dice : No tengo amigo ;
y no hay agradecimiento para mis beneficios.
$^{18}_{17}$ Los que comen mi [g] pan son engañadores de lengua.
¡ Cuántas veces y cuántos se reirán de él !
19 [Porque no ha recibido el haber en una ciencia justa
y no tener le es indiferente.]
$^{20}_{18}$ Una caída en el suelo vale más que caída de lengua ;
así la caída de los malos vendrá súbitamente.
$^{21}_{19}$ Hombre sin gracia, cuento importuno :
estará continuamente en boca del mal educado.
$^{22}_{20}$ Será rechazada la sentencia de la boca del necio,
porque no la dirá a su tiempo.
$^{23}_{21}$ Hay quien es impedido de pecar por indigencia
y en su reposo no se afligirá.
$^{24}_{22}$ Hay quien pierde su alma por vergüenza,
y por la presencia de un necio la perderá.
$^{25}_{23}$ Hay quien por vergüenza promete una gracia al amigo
y se granjea gratuitamente un enemigo.
$^{26}_{24}$ Oprobio malo es en el hombre la mentira ;
en boca del malcriado se hallará de continuo.
$^{27}_{25}$ Mejor es un ladrón que el hecho a mentir ;
pero uno y otro heredarán la perdición.
$^{28}_{26}$ La costumbre del hombre mentiroso es ignominia
y su vergüenza le acompañará siempre.
$^{29}_{27}$ El sabio por las palabras se acredita a sí propio,
y el hombre prudente gusta a los grandes.
$^{30}_{28}$ Quien cultiva la tierra aumentará su montón,
y el que place a los grandes se hará perdonar la injusticia.
$^{31}_{29}$ Regalos y dones ciegan los ojos de los sabios,
y como bozal en la boca ladean los reproches.
$^{32}_{30}$ Sabiduría oculta y tesoro escondido,
¿ qué provecho hay en ambos ?
$^{33}_{31}$ Mejor es el hombre que tapa su necedad
que el hombre que oculta su sabiduría.

---

12 Hay quien compra : y de igual modo quien piensa lograr a poca costa la felicidad de este mundo y le cuesta ello perder el sosiego, la salud y con frecuencia la vida eterna.

$^{13}_{12}$ Amabilidades : caridades, favores o gracias.

14 Sus ojos son muchos : indicio de codicia.

$^{18}_{17}$ Engañadores de lengua : otros, «olvidadizos de lengua» ; otros, «tienen mala lengua».

$^{21}_{19}$ Sin gracia : o también, desagradable, descortés...

$^{23}_{21}$ Impedido de pecar : porque carece de medios para ello.

$^{28}_{26}$ La costumbre : o carácter ; otros corrigen «el fin».

$^{30}_{28}$ El que place a los grandes : no se refiere al adulador que compra con bajezas la impunidad, sino al sabio que con prudencia conquista la estima de los ricos y merece indulgencia.

Exhortación a evitar el pecado. Parangón entre el sabio y el necio

21 [1] Hijo, ¿pecaste? No vuelvas a hacerlo
y ora por tus anteriores [faltas].
[2] Como de la presencia de la serpiente huye del pecado,
pues si te acercares te morderá.
[3]2 Dientes de león son los dientes de él,
que destruyen las almas de los hombres.
[4]3 Como espada de dos filos es toda ilegalidad:
no hay cura para su herida.
[5]4 Vértigo e insolencia devastarán la riqueza;
así será asolada la casa del orgulloso.
[6]5 La plegaria del pobre va de la boca a sus oídos
y su juicio vendrá de súbito.
[7]6 Quien odia la reprensión en las huellas del pecador [camina],
y el que teme al Señor se convertirá de corazón.
[8]7 De lejos es conocido el poderoso de lengua,
y el hombre sensato sabe cuándo resbala.
[9]8 Quien fabrica su casa con bienes ajenos
es como quien recoge sus piedras para el invierno.
[10]9 La junta de los inicuos es estopa hacinada,
y su fin, llama de fuego.
[11]10 El camino de los pecadores está allanado con piedras
y a su terminación [se halla] la hoya del *seol*.
[12]11 El que guarda la ley domina sus pensamientos,
[13]11 y el resultado del temor del Señor [es la] sabiduría.
[14]12 No se deja educar quien no es hábil;
[15]12 [mas] hay una habilidad que multiplica el amargor.
[16]13 La ciencia del sabio crecerá como una inundación,
y su consejo es como fuente de vida.
[17]14 Las entrañas del insensato son como vaso quebrado:
no retendrá sabiduría alguna.
[18]15 Si el inteligente oyere palabra sabia,
la hará y [aun] añadirá a ella;
oyóla el libertino y le desagradó
y la echó a su espalda.
[19]16 La explicación del insensato es como una carga en el camino;
pero en labios del inteligente hállase la gracia.
[20]17 La boca del prudente será solicitada en la asamblea,
y corazón adentro el hombre considerará sus palabras.

---

21 [1] NO VUELVAS: errar es de hombres; perseverar en el yerro, de diablos, dice el proverbio.

[4]3 ILEGALIDAD: o violación de la ley, anarquía, iniquidad. || NO HAY CURA: quiere decir remedio natural. Para curarla es preciso la gracia de Dios.

[6]5 VENDRÁ DE SÚBITO: o pronto; le castigará el Señor cuando más descuidado esté.

[8]7 DE LEJOS: dice que el hombre de fácil palabra seduce a la turba por la brillantez de sus discursos; pero el sabio pronto descubre lo fuerte y débil de su argumentación. || SENSATO: o perspicaz, inteligente.

[9]8 PIEDRAS PARA EL INVIERNO: las construcciones de invierno, por las lluvias y el frío, son poco sólidas. Pero algs. corrigen: para un teso *de escombros*.

[16]13 LA CIENCIA: o bien, el conocimiento del sabio crecerá como una marea o un diluvio.

[18]15 AÑADIRÁ A ELLA: o también, se adherirá a ella.

21/18 Como casa derrocada, así es para el necio la sabiduría ;
y la ciencia del tonto, palabras incoherentes.
22/19 La instrucción es para el necio como grilletes en los pies
y como esposas en la mano derecha.
23/20 El insensato al reírse alza su voz ;
mas el hombre cuerdo apenas se sonreirá con tranquilidad.
24/21 Como adorno de oro es la instrucción para el prudente,
y cual brazalete en el brazo derecho.
25/22 El pie del insensato se apresura [a entrar] ligero en una casa,
mas el hombre experimentado recela al ingreso.
26/23 El insensato desde la puerta se asoma a la casa,
pero el hombre educado fuera permanecerá. [la puerta,
27/24 La falta de educación de un hombre hácele escuchar detrás de
mas al prudente se le hará pesada tal desvergüenza.
28/25 Los labios de los imprudentes narran tonterías [a],
pero las palabras de los prudentes serán pesadas en la ba-
29/26 En la boca de los insensatos está su corazón, [lanza.
mas el corazón de los sabios es su boca.
30/27 Cuando el impiedoso maldice al contrario,
él mismo se maldice.
31/28 El murmurador se mancha a sí mismo
y será aborrecido en su vecindad.

Del proceder con los necios. La conservación de la amistad

22 1 A una piedra ensuciada se parece el perezoso,
y todos silban sobre su ignominia.
2 A boñiga de fiemo fué comparado el perezoso :
todo el que la toca sacude las manos.
3 Vergüenza del padre es la generación de un [hijo] desnatura-
pero [si es] una hija, será un menoscabo. [lizado ;
4 Una hija prudente será una herencia para su marido ;
y la que es causa de afrenta será la tristeza de su engen-
5 Al padre y al marido avergüenza la descarada [drador.
y por ambos será menospreciada.
6 Narración importuna, música en funeral ;
azote y corrección en todo tiempo son sabiduría.
7/8 Quien enseña a un necio encola un barro cocido,
8/9 despierta a un dormido de profundo sueño.
9/10 Quien explica a un necio despierta a un adormecido
y dirá a lo último : ¿Qué es ?
10/11 Llora por un muerto porque ha perdido la luz
y llora por un necio porque ha perdido la inteligencia.

23/20 Con tranquilidad : o sin ruido.
25/22 Recela al ingreso : otros, «se intimida ante la entrevista (o encuentro)», «llevará vergüenza en la cara».

22 1 A una piedra : por esta comparación puede echarse de ver la repugnancia que a los orientales inspiraba la pereza.
3 Desnaturalizado : también, malcriado, ignorante. || Menoscabo : o pérdida.
4 Una hija prudente : téngase en cuenta para entender este versículo que la mujer judía no aportaba dote al matrimonio ; su dote habían de ser sus cualidades morales.
10/11 Ha perdido : o bien, con otros, «se ha extinguido», «le ha abandonado». || Perdido (2.ª vez) : o bien, ha terminado.

11 Llora poco por un muerto porque descansó,
pero la vida de un necio peor es que la muerte.
12 El duelo de un muerto siete días [dura],
13 mas por un necio e impiedoso todos los días de su vida.
$^{14}_{13}$ Con el necio no multipliques palabras
y no camines con insensato [a].
$^{15}_{13}$ Guárdate de él para que no tengas sufrimiento,
y no serás manchado con su contacto.
$^{16}_{13}$ Evítale y hallarás reposo,
y no te desalentarás por su falta de comprensión.
$^{17}_{14}$ ¿Qué pesa más que el plomo?
Y ¿cuál es su nombre sino el de insensato?
$^{18}_{15}$ Arena y sal y maza de hierro
son más fáciles de llevar que el hombre insensato.
$^{19}_{16}$ La trabazón de madera ajustada a un edificio
en caso de terremoto no será desunida;
así un corazón fundado sobre convicción sensata
$^{20}_{16}$ no temerá en tiempo ninguno.
[17] Un corazón establecido sobre reflexión razonable
es como revoque de arena en una pared pulida.
$^{21}_{18}$ Estacas [b] colocadas en lugar alto
y a contraviento no pueden sostenerse;
$^{22}_{18}$ así el corazón medroso ante la reflexión del necio
contra ningún temor se sostendrá.
23 [Como el corazón del necio medroso en sus pensamientos no temerá en todo tiempo,
así también el que permanece siempre en los mandamientos de Dios.]
$^{24}_{19}$ Quien hurga en los ojos atraerá las lágrimas,
quien hurga el corazón hace patente el sentimiento.
$^{25}_{20}$ Quien tira una piedra a los pájaros los dispersa,
y el que ultraja al amigo descompone la amistad.
$^{26}_{21}$ Aunque hayas sacado la espada contra el amigo,
no desesperes, porque existe vuelta.
$^{27}_{22}$ Aunque hubieres abierto la boca contra el amigo,
no temas, pues hay reconciliación;
quitados el escarnio, la altanería,
revelación de secreto y golpe traidor,
por estas cosas huirá el amigo.
$^{28}_{23}$ Guarda fidelidad al prójimo en la pobreza,
a fin de que en sus prosperidades gocéis juntos.
$^{29}_{23}$ En tiempo de tribulación permanece con él,
para que en su herencia seas coheredero.
$^{30}_{24}$ Antes que fuego, vapor de agua y humo:
así antes de que haya sangre, hay injurias.
$^{31}_{25}$ No me avergonzaré de proteger al amigo,
y no me ocultaré de su presencia.
[26] Y si por causa de él me sobrevinieren males,
$^{32}_{26}$ todo hombre que lo oyere se guardará de él.

11 La vida de un necio o malvado. Recuérdense a este propósito las palabras de doña Blanca de Castilla a su hijo San Luis.

12 El duelo de un muerto duró al principio más entre los judíos, mas luego se redujo, por lo general, a siete días.

$^{16}_{13}$ Falta de comprensión: otros, «locura, holgazanería...».

$^{19}_{16}$ Trabazón: ensamblaje o revestimiento de madera (o vigas).

[17] Revoque de arena: habla el autor, más bien que de la belleza, de la solidez que se daría al revestimiento de los muros con aquella mezcla.

$^{21}_{18}$ Estacas colocadas: debe de referirse este versículo a las empalizadas que se usaban para la protección de las viñas, que colocadas en alto ofrecerían escasa resistencia.

$^{22}_{18}$ La reflexión del necio: o la convicción del insensato o convicciones insensatas.

$^{24}_{19}$ Hurga: otros, «punza».

33 ¡Quién me diera guarda sobre mi boca
y sobre mis labios sello eficaz,
para no caer por su culpa
y que mi lengua no me pierda!

Plegaria en preservación de distintos pecados; doctrina sobre la boca...

23 1 Señor, padre y dueño de mi vida,
no me abandones al consejo de esas cosas [a],
no me dejes caer en ellas.
2 ¡Quién aplicará azotes a mi pensamiento
y a mi corazón [b] la educación de la sabiduría [b],
para que mis errores no traten con miramiento
y las faltas de ellos no toleren,
3 no sea que se aumenten mis ignorancias
y abunden mis pecados,
y caiga ante los adversarios
y se regocije el enemigo!
4 Señor, padre y Dios de mi vida,
5 no me des ojos altivos
[5] y aparta de mí la codicia.
6 El deseo del vientre y la impureza no se apodere de mí
y al alma desvergonzada no me entregues.

7 La instrucción de la boca, escuchad, ¡oh hijos!,
y quien la guarde no será cogido.
8 Por sus labios será atrapado el pecador,
y el maldiciente y el soberbio tropezarán en ellos.
9 Al juramento no acostumbres tu boca
10 y no tomes el hábito de nombrar al Santo.
11 Porque como un esclavo sometido con frecuencia a examen
no evitará el verdugón,
así el que jura y nombra [al Señor] a cada paso
no se verá limpio de pecado.
12 El hombre hecho a jurar se llenará de iniquidad
y no se apartará el látigo de su casa.
13 Si faltare, su pecado estará delante de él,
y si no le presta atención, peca el doble;
14 y si jura falsamente, no será disculpado,
porque será lleno de castigos.

---

33 Eficaz: otros, «prudente, ingenioso, primoroso...».

23 2 Aplicará azotes: el azote es aquí símbolo de la autoridad del que manda y de la disciplina del que obedece. || Errores: faltas o extravíos.

3 Ignorancias: o bien, delitos, yerros.

5 Ojos altivos: la soltura en la vista es precursora del pecado de impureza.

6 Deseo del vientre: sed de placeres o sensualidad, aunque leen algunos comentaristas «la intemperancia» o glotonería.

10 Nombrar al Santo es tomar en boca el nombre de Dios sin razón suficiente

12 Iniquidad: o bien, menosprecio o infracciones de la ley.

13 Si faltare: adviértase que el autor distingue tres modos de jurar pecaminosamente: 1.°, jurar sin necesidad; 2.°, de propósito y por costumbre; 3.°, jurar en vano o cometer perjurio a sabiendas, cosa muy grave.

15 12 Hay un hablar que está trabado con la muerte:
[¡Ojalá] no se encuentre en la posteridad de **Jacob**!
16 De los piadosos han de ser apartadas tales cosas,
y no se revolcarán en los pecados.
17 13 A la impudente grosería no habitúes tu boca,
porque en ella hay palabras pecaminosas.
18 14 Acuérdate de tu padre y de tu madre
cuando te sientes en medio de los grandes,
19 no sea que te olvides en su presencia
y, llevado de tu costumbre, hagas el tonto,
y desees no haber nacido,
y maldigas el día de tu nacimiento.
20 15 El hombre avezado a palabras de afrenta
en todos sus días no se enmendará.
21 16 Dos especies [de hombres] acumulan los pecados,
y la tercera atrae la ira.
22 17 Una pasión fogosa como fuego ardiente
no se apagará hasta ser consumida [c].
23 El hombre impuro en el cuerpo de su carne
no cesará hasta que le abrase el fuego.
24 Al hombre lujurioso todo pan le es dulce:
no se calmará hasta que haya muerto.
25 18 El hombre que viola su lecho
dice para sí: «¿Quién me ve?
26 18 La tiniebla me envuelve y las paredes me encubren,
y nadie me ve, ¿qué temer?
El Altísimo no se acordará de mis pecados.»
27 19 [d] Pero los ojos de los hombres son su miedo
28 y no conoce que los ojos del Señor
son mil veces más esclarecidos que el sol:
observan todos los caminos de los hombres
y contemplan los más escondidos rincones.
29 20 Antes de ser creadas, todas las cosas eran de El conocidas,
y otro tanto después de estar acabadas.
30 21 Este tal será castigado en las plazas de la ciudad
y capturado en donde no pensaba.
31 [Y será deshonrado delante de todos
porque no comprendió el temor del Señor.]

32 22 Así también la esposa que ha abandonado a su marido
y ha logrado heredero de otro.
33 23 Pues primero fué infiel a la ley del Altísimo,
y en segundo lugar ha faltado a su marido,
y en tercer lugar adulteró fornicando
y de hombre extraño ha logrado hijos.
34 24 Esa tal será conducida a la asamblea
y tocante a sus hijos habrá investigación.
35 25 Sus hijos no echarán raíces
y las ramas de ella no darán fruto.

---

15 12 Está trabado: nos enrosca con la muerte, va derecho a la muerte, merece la muerte.

17 13 Impudente: repugnante, inconveniente.

18 14 Acuérdate: exhorta a la humildad y a vigilar las palabras.

20 15 No se enmendará: o no admitirá crianza, no será educado, e. d., es sumamente difícil deshacerse de costumbres groseras e impuras.

21 16 Dos especies: parece condenar aquí el autor sagrado tres clases de pecados impuros: 1.º, el *alma cálida*, pecador solitario; 2.º, el que comete falta o peca con soltera; 3.º el de la mujer que deja al marido, o sea el adulterio.

25 18 Viola su lecho: más lit., se desvía a un lado (o desciende) de su lecho conyugal, que comete falta fuera de él.

30 21 En las plazas o calles: para escarmiento de otros.

36 26 Su memoria quedará en maldición
y su oprobio no se borrará.
37 27 Y reconocerán los que quedan [e]
que no hay mejor que el temor de Dios
y nada más dulce que guardar los preceptos del Señor.
38 [Honra grande es seguir a Dios,
y la largura de días [consiste] en ser tomado por El.] [f]

Elogio de la sabiduría

24 1 La sabiduría se alaba a sí misma
y en medio de su pueblo se glorifica.
2 En la asamblea del Altísimo abre su boca
y ante la multitud de El se glorifica.
3 [Y en medio de su pueblo será ensalzada
y admirada en la plenitud de los santos,
4 y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza,
y entre los benditos será bendecida, diciendo :]

5 3 Yo he salido de la boca del Altísimo
6 y como niebla he cubierto la tierra.
7 4 Yo en las alturas he armado mi tienda
y mi trono está en columna de nube.
8 5 El círculo celeste he rodeado sola
y en lo profundo del abismo me he paseado ;
[6] en las ondas del mar, 9 y en la tierra toda,
y en todo pueblo 10 y nación he imperado.
11 7 Tras todas estas cosas he buscado reposo
y en la heredad de quien podía residir.
12 8 Entonces me ha dado órdenes el Creador de todo
y el que me creó ha reposado en mi tienda.
13 Y dijo : ¡Pon tu tienda en Jacob
y sea tu heredad en Israel!
14 9 Antes de los siglos, desde el principio me creó
y hasta la eternidad no cesaré.
[10] En la tienda santa, ante El he ejercido ministerio,
15 y así en Sión me he afirmado.
[11] En la ciudad amada [de El] igualmente me ha hecho descansar,
y en Jerusalén [está] el asiento de mi poder.
16 12 He arraigado en pueblo ilustre,
en la porción del Señor, heredad suya.
17 13 Como cedro me he alzado en el Líbano
y como ciprés en el monte Hermón.

---

24 1 LA SABIDURÍA : en este capítulo, las bellezas de forma corresponden enteramente a las magnificencias de la doctrina. Si con sus palabras no podemos llegar al claro conocimiento de la Sabiduría, segunda persona de la Santísima Trinidad, convienen los teólogos en que está por lo menos en ellas bastante insinuada.

2 LA MULTITUD : e. d., los habitantes del cielo ; otros, «su ejército, su potencia».

5 3 YO HE SALIDO : el Verbo (o sea la Sabiduría) sale de la boca del Padre por generación eterna.

8 5 HE RODEADO SOLA : se trata de la soledad sin igual que a lo infinito conviene sin excluir la pluralidad de personas.

12 8 ME HA DADO ÓRDENES : manda a su Hijo el Padre Eterno porque la paternidad le da derecho de misión sobre el Verbo.

[10] EN SIÓN : el monte santo [illegible]nde fué trasladado el culto del antiguo tabernáculo.

17 13 COMO CEDRO : aquí empieza una serie de imágenes a cual más espléndida de las perfecciones de la Sabiduría y de su papel en el mundo.

18 14 Como palmera me he elevado en las riberas [a]
y cual brote de rosa en Jericó.
19 Como gallardo olivo en la llanura
y me he elevado como el plátano.
20 15 Cual cinamomo y aspálato aromático he dado olor
y como mirra selecta he dado perfume.
21 Como gálbano y uña y estacte
y como humear de incienso en la tienda.
22 16 Yo como terebinto he extendido mis ramas,
y mis ramas, ramas de gloria y gracia.
23 17 Yo como viña he hecho brotar la gracia,
y mis flores, frutos de gloria y riqueza.
24 [Yo soy la madre de la hermosa dilección,
y del temor, y del conocimiento y santa esperanza.
25 Doy con todas estas cosas los bienes eternos a mis hijos
y a los por El designados.]

26 19 Venid a mí los que me deseáis,
y hartaos de mis frutos.
27 20 Porque este recuerdo de mí es más dulce que la miel,
y el poseerme, más que el panal de miel.
28 [Mi memoria pervivirá en la sucesión de los siglos.]
29 21 Los que me comen tendrán todavía hambre,
y quienes me beben tendrán sed aún.
30 22 Quien me obedece no se avergonzará,
y los que obran por mí no pecarán.
31 [Los que me esclarecen tendrán vida eterna.]

32 23 Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo,
ley que intimó Moisés
como herencia para las comunidades de Jacob.
33 [No dejéis de ser fuertes en el Señor,
para que El os afirme. Uníos a El.
34 El Señor todopoderoso es el único Dios,
no hay más salvador que El.] [b]

35 25 Que inunda de sabiduría como el Pisón,
y como el Tigris en los días de los nuevos frutos;
36 26 que desborda inteligencia como el Eufrates
y como el Jordán en los días de las mieses;
37 27 que rebosa instrucción como *el Nilo* [c],
como el Guijón en días de vendimia.
38 28 No acabó de conocerla el primero,
ni el último de igual modo la descubrió;
39 29 porque más que la mar abundó su pensamiento,
y su consejo más que el gran abismo.
[Yo, la sabiduría, derramé los ríos.]

41 30 Y yo, como canal derivado de río
y cual acueducto que va a un jardín,
42 31 díjeme: Abrevaré mi huerto
y empaparé [de agua] el tablar.

---

[a] Una aromática; otros, «onyx».

29 21 Los que me comen: «No hay—dice San Bernardo—mejor testimonio de la presencia en nosotros de la divina Sabiduría que el deseo de mayor gracia.»

30 22 Obran: o bien, se fatigan.

36 25 Como el Pisón: e. d., como de agua el Pisón. || Los días de los nuevos frutos: o estación de los primeros frutos, e. d., por marzo.

38 28 No acabó de conocerla: dice que nadie llegará a comprender la divina Sabiduría, porque es infinita, es Dios mismo.

39 29 Abundó: o también «es vasto» (otros, «profundo»).

43 Y he aquí que el canal se ha convertido en río
y mi río se ha vuelto mar.
44 32 Todavía haré lucir la educación como la aurora
y la haré brillar a lo lejos.
45 ¡Penetraré todas las partes más profundas de la tierra,
y visitaré a todos los que duermen,
e iluminaré a cuantos esperan en el Señor.]
46 33 Todavía derramaré la enseñanza como profecía,
y la dejaré a las generaciones de los siglos [venideros].
47 34 Ved que no me he cansado para mí solo,
sino para todos cuantos me buscan.

Marido y mujer

25 1 Con tres cosas me adornó y me presentó
bella ante Dios y ante los hombres [a] :
2 concordia de hermanos, amistad de prójimos
y mujer y marido bien avenidos.
3 2 Tres castas [de hombres] detesta mi alma,
indignándome mucho en la vida de ellos :
4 pobre soberbio, rico mentiroso
y anciano adúltero falto de inteligencia.
5 3 En la juventud no has recogido,
¿y cómo hallarás en la vejez?
6 4 ¡Qué bien sienta el juicio en la canicie
y a los ancianos conocer el consejo!
7 5 ¡Qué bien parece la sabiduría en los ancianos
y en los glorificados el criterio y el consejo!
8 6 La corona de los viejos es la mucha experiencia,
y su gloria el temor del Señor.
9 7 Nueve suposiciones tengo por felices en mi corazón,
y la décima la declararé con mi lengua :
10 el hombre que llega a alegrarse por causa de los hijos,
el que contempla durante su vida la caída de sus enemigos.
11 8 ¡[Feliz] el marido de [b] mujer juiciosa,
[c] y quien [no] ara con buey [*y asno* [c]],
[y quien no] sirve a quien le es inferior [d]!
12 9 ¡Feliz el que ha hallado prudencia [e]
y quien enseña a oídos que le escuchan!
13 10 ¡Cómo es grande quien dió con la sabiduría! ;
pero no aventaja a quien teme al Señor.
14 11 El temor de Dios sobre todo es excelente ;
15 quien lo posee, ¿a qué será comparado?

---

43 Mi río se ha vuelto mar : porque desde Judea, en donde estuvo relegado antes de Jesu-Cristo, se ha derramado por toda la tierra mediante la predicación evangélica.

44 32 La educación : o bien, mi enseñanza o doctrina.

47 34 Para mi solo : es Jesu-Cristo quien aquí habla, el cual no trabajó sólo para su [illegible]a, sino para los hombres y su salvación eterna.

25 1 Con tres cosas : dos partes comprende este capítulo : la primera, o sea del versículo 1 al 11 dice qué personas merecen alabanza por haber adquirido sabiduría y temor de Dios. En la segunda aconseja se guarden los hombres de la mala mujer.

5 3 No has recogido : sin excluir lo demás, refiérese el autor, sobre todo, a la sabiduría.

7 5 Glorificados : o famosos, célebres, muy estimados.

9 7 Suposiciones : conjeturas o cosas inesperadas.

10 Llega a alegrarse por causa de los hijos o a ser feliz en los hijos ; S «en su fin». El autor habla de la paternidad en sentido material y en el espiritual.

11 8 Juiciosa : o inteligente ; S «buena»

[16] [El temor de Dios es el principio de su amor,
mas debe unírsele un principio de fe.
[17] Plaga absoluta es la tristeza del corazón,
y la perversidad de la mujer, suma malicia.] * *

[18][12] ¡Cualquier herida, mas no[f] la del corazón!
[19] ¡Cualquier maldad, mas no[f] la de la mujer!
* [20][14] ¡Cualquier agresión, mas no la de los que odian!
[21] ¡Cualquier venganza, mas no la de enemigos!
[22][15] No hay *veneno*[g] peor que el de la serpiente,
[23] no hay peor ira que la de *la mujer*[h].
[[16]] Vivir con león y dragón me agradaría más
que vivir con mujer perversa. * *
[24][16] La perversidad de la mujer ensombrece la fisonomía del ma-
y hace su rostro tan oscuro como un oso[j]. [rido[i]
[[17]] En medio de los amigos [25] está sentado su marido
y sin querer[k] suspira amargamente.
[26][18] Pocas maldades hay comparables con la maldad de la mujer:
¡la suerte del pecador caiga sobre ella!
[27][19] Cuesta [*arenosa para los pies de un anciano,*
eso] es la mujer [*habladora para el varón pacífico*].
[28][20] No sucumbas [*a la hermosura de la*] mujer
y por lo que posee[l] no la ansíes.
[29][21] Porque ira[m], [*vituperio*] y vergüenza grande [es]
[30] que la mujer mantenga a su marido.
[31][22] [*Corazón abatido, semblante triste,*
y llaga en corazón [es lo que produce] *la mujer malvada.*]
[32][22] c d Manos débiles y rodillas vacilantes,
[eso causa] la que no hace feliz a su marido.
[33][23] De la mujer proviene el principio del pecado
y por su causa morimos todos.
* [34][24] No des salida al agua
ni a la mujer perversa licencia [en el hablar].
[35][25] Si no camina según tu mano,
apártala de tu cuerpo. * *

Del marido y la mujer (continuación)

26 [1] Feliz el marido de buena mujer,
porque el número de sus días será doblado.
[2] La mujer animosa regocija a su marido
* y él alcanzará en paz el número completo de sus años.

---

[23] LA DE LA MUJER: e. d., la de la mala mujer.

[24][16] COMO UN OSO o como un saco (cf. nota crítica): éste era una tela grosera de pelos de cabra y que se utilizaba para los lutos.

[[17]] SUSPIRA o gemirá amargamente: porque es en compañía de sus amigos donde siente mejor un hombre la desgracia de tener mala mujer.

[26][18] POCAS MALDADES HAY: G es un poco diverso: *Pequeña es toda maldad comparada...*

[34][24] NI A LA MUJER: sabido es con cuánto rigor tienen los orientales cerradas a las mujeres. Desde Jesu-Cristo, la modestia cristiana es la que ha de contener a la mujer con mayor eficacia que todos los encierros. En vez de *licencia* [*en el hablar*], otros vierten «señorío», mando.

[35][25] SEGÚN TU MANO: o sea la dirección que señale tu mano; otros, «a tu vera». || DE TU CUERPO o de tu carne: e. d., dale carta de divorcio.

26 [1] EL NÚMERO DE SUS DÍAS SERÁ DOBLADO: porque tendrá paz en el hogar y será su vida más aprovechada.

[2] ANIMOSA: también «habilidosa», *la mujer fuerte.* || REGOCIJA: así y *cuida* suele interpretarse c. G; H dice lit. «hace graso, unta», e. d., pone reluciente o lustroso, resplandeciente (de dicha).

3 Mujer buena, porción buena,
será dada en lote a quienes temen al Señor.
4 Sea rico o pobre, estará contento su corazón,
en todo tiempo tendrá cara alegre.
5 Por tres cosas teme mi corazón,
y por la cuarta palidece mi rostro:
6 (3) murmuración de la ciudad, convocación de la turba
7 y calumnia; cosas todas pesadas más que la muerte.
8 (5) Enfermedad de corazón y duelo es la mujer celosa de otra
9 y azote de lengua que a todos da parte [de sus quejas].
10 (7) Yugo de bueyes sacudido es una mujer mala:
quien la posee es como quien coge un escorpión.
11 (8) Enojo grande es mujer borracha,
y no podrá ocultar su ignominia.
12 (9) La lujuria de la mujer en las procacidades de los ojos
y en sus párpados se conoce.
13 (10) En torno de la hija desenvuelta redobla la vigilancia,
no sea que, al no hallar cuidado, la ocasión aproveche.
14 (11) Sigue diligentemente a [una mujer de] ojos impudentes,
y no te admires si te falta.
15 (12) Como el viandante sediento abre la boca
y de toda agua que tiene a mano bebe,
así [la impúdica] se sienta ante cualquier estaca de tienda
y delante de la flecha abre el carcaj.
16 (13) La gracia de la mujer satisface a su marido,
17 y la ciencia de ella engrasa los huesos de él.
18 (14) Don del Señor es mujer callada,
y no hay indemnización para un alma bien educada.
19 (15) Gracia sobre gracia es la mujer púdica,
20 y un alma continente no tiene precio.
21 (16) Como sol que se levanta en las alturas del Señor
es la hermosura de la mujer buena en el adorno de su casa.
22 Lámpara que brilla en el candelabro santo,
así es la belleza de un rostro [femenino] sobre talla derecha.
23 (18) Columnas de oro sobre basa de plata,
tales son piernas hermosas sobre firmes talones.
24 (19) [*Hijo, conserva sana la flor de tu juventud*
y no des tu vigor a mujeres extrañas.] [a]
25 (20) Por dos cosas se entristece mi corazón
y por la tercera me acomete la cólera:
26 el hombre de guerra que desfallece de miseria
y los hombres inteligentes cuando son menospreciados.

---

5 Palidece mi rostro: a saber, de espanto; otros, «comienzo a suplicar»; otros corrigen «me temo».

6 (3) Murmuración, maledicencia, calumnia: e. d., falsa acusación y persecución injusta de la ciudad.

8 (5) La mujer celosa: no existiendo ya probablemente poligamia en tiempo del autor, la mujer de quien la legítima tiene celos es la extraña, tanto más antipática para aquélla cuanto que podía el marido llamarla a su lecho, repudiando a la primera.

10 (7) Yugo de bueyes: el matrimonio mal avenido es como una pareja de bueyes en desacuerdo para el tiro.

13 (10) No sea que, al no hallar cuidado: o advirtiendo el descuido; o también, para que no halle ninguna oportunidad y de ella se aproveche.

14 (11) Te falta: o se porta mal contigo (otros, «te provoca»).

15 (12) Delante de la flecha: expresión velada que indica el abandono de la impúdica.

17 Engrasa los huesos de él o miembros: e. d., le dará bienestar.

23 (18) Piernas: lit., pies.

26 El hombre de guerra: otros corrigen c. S «el hombre *rico* que por pobreza padece penuria». || Los hombres inteligentes: cosa que suele suceder en tiempo de trastornos.

27 Quien de la justicia torne al pecado,
el Señor le preparará para la espada.
28 Difícilmente esquivará la culpa el comerciante
y el buhonero limpio de pecado.

Peligros de la vida de negocios. La indiscreción y la hipocresía...

27 1 Por el dinero han pecado muchos,
y el que trata de enriquecerse tuerce la mirada.
2 Entre junturas de piedras se sostiene una estaca
y entre venta y compra se introduce el pecado;
3 [quebrantado será el delito con el delincuente].

4 Si en el temor del Señor no se afirma con afán,
pronto será derruída su casa.
5 Al zarandear el harnero queda la cascarilla:
así la basura del hombre en la reflexión. * *
6 [a] Prueba el horno las vasijas del alfarero;
la prueba del hombre está en sus discusiones.
7 El fruto del árbol demuestra su cultivo,
como la expresión del pensamiento el corazón del hombre [a].
8 Antes del examen no loes a nadie,
porque tal es la prueba de los hombres.
9 Si persigues la justicia, la alcanzarás
y la revestirás cual túnica de gloria.
10 Los pájaros se juntan con sus iguales
y la verdad volverá a quienes la practican.
11 El león acecha la presa;
de igual modo los pecados a los que cometen injusticias.
12 La conversación del piadoso [b] es siempre sabiduría,
mas el sin juicio como la luna cambia.
13 En medio de los insensatos guarda el tiempo,
en medio de los inteligentes prolóngale.
14 La conversación de los necios es un ultraje,
y su risa [resuena] en la ostentación del pecado.
15 La habladuría del jurador eriza los cabellos,
y la riña de ellos es obstrucción para los oídos.
16 Derramamiento de sangre [acarrea] la riña de los soberbios,
y sus contiendas son penosas de oír.
17 Quien revela los secretos perderá el crédito
y no encontrará amigo para su alma.

---

28 Difícilmente: no se censura aquí el comercio, sino que se señalan los peligros que encierra.

27 1 Por el dinero: lit., lo indiferente, así llama a las riquezas, que de suyo no son ni malas ni buenas; todo depende del uso que de ellas se hace. || Tuerce la mirada: la aparta de quien no se puede mirar sin ofensa de Dios.

2 Se introduce: lit., se estrecha; permanece (?).

5 En la reflexión: e. d., cuando se reflexiona sobre él.

6 Sus discusiones: otros, «en la conversación con él».

10 La verdad o fidelidad volverá: e. d., se unirá estrechamente.

13 Guarda el tiempo: repara en la hora, atiende al tiempo, para no desaprovecharlo con vana habladuría.

15 Es obstrucción: o atasco para los oídos (por el griterío ensordecedor), o hace que uno tenga que taparse las orejas.

17 Ama al amigo y séle fiel ;
pero si has revelado sus secretos, no corras más tras él.
18 Porque de igual suerte que un hombre perdió a su enemigo [c],
así has perdido la amistad del prójimo.
19 Y como pájaro que has soltado de tu mano,
así has dejado partir al prójimo y no lo recobrarás.
20 No lo persigas, porque se alejó mucho
y se ha fugado como gacela del lazo.
[21] Pues una herida puede ser vendada
y para los agravios hay reconciliación ;
mas quien ha revelado secreto perdió la esperanza.
22 Quien guiña el ojo trama maldades,
y nadie podrá apartarle de ello.
23 Ante tus ojos su boca se endulzará
y adivinará tus palabras ;
pero luego cambiará su boca
y en tus palabras hallará escándalo.
24 Muchas cosas he odiado, pero nada como a él ;
también el Señor le aborrecerá [d].
25 Quien lanza una piedra a lo alto, sobre su cabeza la lanza,
y un golpe a traición prodiga heridas.
26 El que cava una hoya en ella caerá,
y quien tiende un lazo caerá en él.
27 [illegible] él
y no conocerá de dónde le viene.
28 El escarnio y la injuria [son el lote] de los orgullosos,
y la venganza como un león le [e] pondrá emboscada.
29 En el lazo se enredarán quienes celebran la caída de los pia-
y los consumirá el dolor antes de su muerte. [dosos,
30 Resentimiento e ira, también eso es abominable,
y el hombre pecador los posee.

Rencor e ira: sus consecuencias. Disputas y querellas. La difamación

28 1 Quien se venga, de parte de Dios hallará venganza
y de sus pecados llevará El cuenta exacta.
2 Perdona el agravio a tu prójimo,
y entonces, al rezar tú, se te perdonarán.
3 Un hombre contra otro guarda rencor,
¿y cerca del Señor busca cura?
4 Para el hombre su semejante no tiene compasión,
¿y ruega por sus pecados?
5 El, siendo carne, guarda resentimiento ,
¿quién propiciará por sus pecados?
6 Recuerda las postrimerías, y deja de odiar ;
7 la corrupción y la muerte, y permanece fiel a los mandamientos.

---

21 PERDIÓ LA ESPERANZA : la ha hecho perder.
23 HALLARÁ ESCÁNDALO : censurándolas injustamente y tratando de cogerte en ellas.
24 A ÉL : a quien falta el secreto.
27 OBRA : otros, «proyecta».
29 SE ENREDARÁN : o caerán, serán presos. ANTES DE SU MUERTE : sin perjuicio del castigo que a ella sigue.

28 3 CURA : e. d., perdón.
7 LA CORRUPCIÓN Y LA MUERTE : consecuencia del pecado de odio.

8 7 Recuerda los mandamientos y no odies al prójimo,
9 y la alianza del Altísimo, y mira indiferente [su] ignorancia.
10 8 Abstente de disputas y evitarás pecados,
9 porque el hombre irascible atiza la querella,
[11] y el hombre pecador perturba a los amigos,
y en medio de los que viven en paz lleva la calumnia.
12 10 Según sea el bosque, así arderá el fuego,
y según la vehemencia de la disputa se encenderá ésta.
Según la fuerza del hombre será su ira
y según [su] riqueza elevará su resentimiento [a].
13 11 Pendencia súbita [b] enciende el fuego
y riña apresurada derrama la sangre.
14 12 Si soplares en una chispa, se encenderá,
y si escupes en ella, se apagará;
y ambas cosas provienen de tu boca.
15 13 Al soplón y de doble lengua maldícelos,
pues han perdido a muchos que vivían en paz.
16 14 La lengua tercera ha sacudido a muchos
y los ha arrojado de nación en nación,
17 y ha destruído fuertes ciudades
y derribado casas de grandes;
18 [ha desbaratado ejércitos de pueblos
y aniquilado a gentes vigorosas].

19 15 La lengua tercera ha echado de casa a mujeres excelentes
y las ha privado del fruto de sus trabajos.
20 16 Quien a ella atiende no encontrará reposo,
y no descansará en paz.
21 17 El latigazo produce verdugones,
pero el golpe de la lengua rompe los huesos.
22 18 Muchos han caído a filo de espada,
mas no tantos como cayeron por la lengua.
23 19 Feliz quien de ella se resguarda,
quien no pasa por sus iras,
quien no ha arrastrado su yugo
y no fué atado por sus cadenas.
24 20 Porque su yugo es yugo de hierro,
y sus grillos, grillos de bronce.
25 21 Muerte malvada es su muerte
y mejor que ella es *el seol*.
26 22 No dominará a los piadosos
y en su llama no serán abrasados.
27 23 Los que al Señor abandonan caerán en su poder
y en ellos arderá aquélla y no se apagará.
Será contra ellos enviada como león,
y como pantera los despedazará.
28 24 Mira, cerca tu dominio con espinos,
29 cierra tu oro y tu plata,

---

9 IGNORANCIA o inadvertencia: no merecen otro nombre las faltas del prójimo contra nosotros.

16 14 LA LENGUA TERCERA: e. d., la del malsín que interpone su actuación calumniante entre dos amigos. Con esa expresión oriental se designaba a la calumnia interpuesta entre dos personas, que, según el Talmud, mataba a tres personas: la calumniadora, la calumniada y la que oía la calumnia.

19 15 MUJERES EXCELENTES: «varoniles», dice V; «mujeres fuertes».

25 21 SU MUERTE: la por ella causada.

27 23 COMO PANTERA LOS DESPEDAZARÁ: no porque sean ellos calumniados, sino porque tendrán que padecer el castigo de su calumnia.

28 24 CON ESPINOS: no para tapar los oídos—como algunos comentan—, sino para oponerse a los malos dichos como barrera infranqueable.

[25] y para tus palabras haz un yugo y una balanza,
y haz para tu boca puerta y cerrojo.
[26] Cuida de no resbalar por ella,
no sea que caigas ante el que te aceche.

De los préstamos y las fianzas. La frugalidad

29 1 Quien practica la misericordia presta al prójimo,
y quien le auxilia con su mano guarda los mandamientos.
2 Presta al prójimo en el tiempo de su necesidad,
y por otra parte restituye al prójimo a su debido tiempo.
3 Mantén tu palabra y trátale con fidelidad,
y hallarás en todo tiempo lo que precisas.
4 Muchos consideran lo prestado como hallazgo
y causan molestia a quienes los han ayudado.
5 Hasta haber recibido besará tu mano
y por las riquezas del prójimo humillará la voz;
6 pero al tiempo de restituir aplazará el momento
y responderá palabras enfadosas y culpará al tiempo.
7 6 Si le es posible, apenas devolverá la mitad,
y eso lo contará como un hallazgo;
8 y si no, le defrauda sus bienes
y [el prestamista] se ha granjeado de balde un enemigo
9 quien le restituirá [en pago] injurias e improperios
y en tal de gloria le devolverá vilipendio.
10 7 Muchos por [esta] malicia se han retraído [de prestar]:
temieron ser expoliados de balde.
11 8 Con todo, usa de paciencia con el humilde
y no le hagas esperar la limosna.
12 9 En atención al mandamiento acoge al pobre,
y según su indigencia no le envíes de vacío.
13 10 Pierde el dinero por el hermano y amigo
y no lo entierres bajo una piedra para perderlo.
14 11 Coloca tu tesoro según los mandamientos del Altísimo,
y te será de más provecho que el oro.
15 12 Cierra la limosna en tus graneros
y te librará de toda desgracia.
16.17.18 13 Más que fuerte escudo y poderosa lanza
combatirá por ti frente al enemigo.
19 14 El hombre bueno dará fianza al prójimo,
y quien ha perdido la vergüenza le dejará abandonado.

---

[25] Una balanza: o lo que es igual: pesa tus palabras.

29 1 Quien practica...: otros entienden G: «Quien presta, da al prójimo limosna» (así Eberharter). || Le auxilia con su mano: o bien, le agarra (o da) la mano.
6 Palabras enfadosas: o acedas; otros, «triviales»...
7 6 Lo contará: podrá contarlo el prestamista.
8 Le defrauda al prestamista su dinero.
10 7 Por [esta] malicia: o bien, corrigiendo G, como algs., «no por malicia».
12 9 En atención al mandamiento: de la caridad fraterna.
13 10 Para perderlo: para que no sirva de nada.
14 11 De más provecho: al menos para la otra vida.
15 12 En tus graneros: otros, «en tu tesorería». En el seno del pobre es donde ha de esconderse. Esos son los graneros o tesorería del rico como Dios manda.
19 14 Dará fianza: no riñe esto con lo que Salomón aconsejó en el cap. 17, 8, de los Proverbios, porque habían cambiado los tiempos cuando escribía Ben Sirá'. Los de Salomón eran de prosperidad; los del autor del Eclesiástico, de pobreza y necesidad.

20 15 No olvides los favores de quien te dió fianza,
pues que ha dado por ti su alma.
21 [El pecador huirá de su fiador
y el ingrato en su pensamiento le abandonará.]

22 16 El pecador malversará los bienes de su fiador,
23 el ingrato de sentimientos abandonará al que le salvó.
24 17 La fianza perdió a muchos que prosperaban
y los ha hecho vacilar como la ola del mar.
25 18 Ha desterrado a hombres poderosos
y han errado por naciones extranjeras.
26 19 El pecador, cayendo en la fianza
y acometiendo empresas, se enredará en procesos.
27 20 Ampara al prójimo según tu poder,
y vigílate a ti mismo, no sea que caigas.
28 21 Las cosas esenciales para la vida son agua, pan, vestido
y casa para cubrir la desnudez.
29 22 Mejor es la vida del pobre bajo techo de vigas
que festines espléndidos en casa de extraños.
30 23 Con poco o mucho está satisfecho
[*y no oirás el reproche de ser forastero*].
31 24 Vida enojosa es andar de casa en casa,
y donde habitares no abrirás la boca.
32 25 Te hospedarás y beberás con ingratos,
y encima de todo oirás palabras amargas:
33 26 Pasa, extranjero; adereza la mesa,
y si algo a mano tienes, dame de comer.
34 27 Vete, forastero, de delante de la gloria;
viene de huésped mi hermano, necesito la casa.
35 28 Pesadas son estas cosas para quien tiene prudencia:
el reproche de la casa y el insulto de logrero.

De los niños y su educación. De la salud

30 1 El que ama a su hijo le menudeará los azotes
para que a lo último se regocije.
2 El que educa a su hijo sacará de ello provecho
y por ello se gloriará en medio de los conocidos.
3 El que enseña a su hijo dará celos a su enemigo
y por ello se alegrará en medio de sus amigos.
4 Falleció su padre y como si no hubiese muerto,
porque tras sí deja semejante a él.
5 En vida de él lo vió y se alegró,
y en su fin no se ha contristado.
6 Enfrente de sus enemigos dejó vengador,
y entre sus amigos quien corresponda con agradecimiento.

---

20 15 Ha dado por ti su alma: e. d., se ha ofrecido a sí mismo por ti.
24 17 La fianza perdió o arruinó: debe entenderse la dada a los malvados.
25 18 Ha desterrado o hecho emigrar: versículo oscuro. Parece querer decir que el impío no puede lograr éxito en sus empresas; que si da fianza para ganar dinero. suele perderlo en pleitos.
26 19 Cayendo en la fianza: o bien, ofreciéndose como fiador.
35 28 De la casa: o bien, tocante a la familia; otros, «de la hospitalidad».

30 1-13 Este trozo, que comprende del versículo 1 al 13, lleva en griego por título «De los niños».

7 Quien mima a su hijo vendará sus heridas
y por cualquier grito se le conturbarán las entrañas.
8 Caballo indómito se repropia
e hijo descuidado vuélvese temerario.
9 Mima al hijo y te aterrará,
diviértete con él y te dará pesares.
10 No rías con él, por que con él no te aflijas
y al fin rechines los dientes. * *
11 [b] No le des libertad en su juventud
[c] y no seas indulgente con sus faltas [c]
12 *Doblega su cerviz en su adolescencia* [d]
y muélele los riñones mientras es muchacho,
no sea que *endurezca* [e] y se subleve contra ti
[c] y de ello te nazcan preocupaciones [c].
13 Corrige a tu hijo y agrava su yugo,
a fin de que en su necedad no se subleve contra ti.

14 Vale más pobre sano y robusto
que rico flagelado en su cuerpo.
15 Prefiero la salud al oro [f]
y un espíritu alegre a las perlas [g].
16 No hay riqueza mejor que la salud corporal
ni felicidad superior a la alegría de corazón.
17 Mejor es muerte que vida inútil [h],
y el reposo eterno que enfermedad persistente.
18 Buenas cosas esparcidas en boca cerrada
[son cual] ofrenda colocada ante una piedra sepulcral
19 ¿Qué aprovecha la ofrenda a los ídolos de los paganos,
que ni comen ni huelen?
20 19 [i] Así es de aquel que posee fortuna,
mas no puede gozar de ella [i].
21 20 Mira con sus ojos y gime
como eunuco que abraza a una virgen y suspira [j].
22 21 No des tu alma a los pesares
y no te atormentes en tus propios pensamientos [k].
23 22 El gozo del corazón es la vida del hombre,
y la alegría del varón prolonga *sus días* [l].
24 23 Engáñate [m] a ti mismo, da respiro a tu corazón
y desecha lejos de ti la inquietud.
25 Pues a muchos mató el pesar,
y no hay provecho alguno en la preocupación.
26 24 Envidia y pesar [n] acortan los días,
y los cuidados acarrean la vejez antes de tiempo.
27 25 [o] Un corazón alegre vale por [muchos] platos,
y aprovéchale su comida [a quien lo posee].

---

8 TEMERARIO: o bien, impertinente, indiscreto.

9 MIMA AL HIJO: acaríciale como una nodriza es el verdadero sentido de la palabra griega. || DIVIÉRTETE: o juega con él, comprometiendo tu dignidad.

11 NO LE DES LIBERTAD: o bien, no le emancipes

12 DOBLEGA o encorva su cerviz: como se les encorva a los bueyes para sujetarlos al yugo. || ENDUREZCA: o bien, se haga testarudo, díscolo, presuntuoso.

13 CORRIGE: G dice más bien «Educa a tu hijo y fórmale, para que no choques con su indecencia (o deformidad)».

14 FLAGELADO EN SU CUERPO: por la enfermedad.

18 BUENAS COSAS: bienes, e. d., golosinas, bocados exquisitos. || OFRENDA COLOCADA ANTE UNA PIEDRA SEPULCRAL: algs. aceptan la conjetura de Isidore Lévi «ante un ídolo»; G interpretó «comidas extendidas sobre sepulcro», lo cual aludiría a la costumbre pagana de llevar comidas a la sepultura de los muertos.

27 25 UN CORAZÓN ALEGRE: el pensamiento parece ser similar al de Prov. 15, 15. «Corazón alegre es festín perpetuo». Eberharter lo interpreta diversamente: «El sueño del alegre es como una golosina (o delicioso manjar), y su comida le sienta bien.»



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guezer

La riqueza. Los banquetes

31 1 Las vigilias del rico[a] consumen su cuerpo,
y [su] preocupación ahuyenta el sueño.
2 La inquietud de la comida expulsa el sueño[b],
y el sueño disipa una enfermedad grave.
3 Trabajó el rico en *acumular*[c] riquezas,
y cuando descansa es para recibir placer[d].
4 Trabajó el pobre por las necesidades de su *vida*[e].
y cuando descansa se halla indigente.
5 Quien[f] persigue el oro no quedará inocente,
y quien ama[f] el lucro en él se perderá[g].
6 Muchos quedaron prisioneros del[h] oro,
y su ruina estaba ante su rostro[i].
7 Trampa es para el necio[j],
y todo insensato será cogido en ella
8 ¡Dichoso *el rico*[k] hallado íntegro
y que tras el oro no se extravió[l]!
9 ¿Quién es, para que le felicitemos?
Porque ha hecho entre su pueblo cosas de maravilla.
10 ¿Quién es el probado en ello
y que permaneció incólume? ¡Será para él motivo de glo-
¿Quién pudo apartarse [del bien] y no se apartó, [ria![m]
y hacer el mal y no quiso?
11 Por ello afírmese su felicidad
y su alabanza[n] refiera la comunidad[o].

12 Hijo, si te sientas a la mesa de un grande[p],
no abras excesivamente en ella las fauces;
13 no digas: «¡Gran abundancia hay en ella!»;

31 [1] Su cuerpo: lit., su carne, e. d., su salud. || Su preocupación: el pensamiento del autor es que las preocupaciones o inquietudes causadas por el interés son como una enfermedad grave que ahuyenta el sueño.

[2] De la comida: o bien, de los medios de vida. G «la preocupación de las vigilias (o el desvelo)». || Y el sueño disipa o alivia de: así H, aunque nos parece interpretación posible y más conforme al paralelismo: «y más que enfermedad grave (la preocupación) perturba el sueño». Suele preferirse la corrección marginal de H: «y una enfermedad grave disipa el sueño».

[4] Se halla indigente: carece de todo.

[5] Lucro: lit., precio, salario...; G «corrupción».

[9] Le felicitemos: o proclamemos dichoso, ensalcemos.

[12] No abras: censura este versículo la sobrada avidez con que algunos comen o la demasiada admiración por la comida que se sirve, propia de sibaritas.

14 (13) acuérdate de que es malo el ojo codicioso.
15 Nada peor que el ojo ha creado Dios [q] :
por eso ante toda cosa él se agita [r].
16 (14) Adonde mira no extiendas la mano
17 y no tropieces con él en el plato.
18 (15) Sabe que tu prójimo es como tú
y reflexiona en todo cuanto tú mismo detestas [s].
19 (16) Pórtate en la mesa como hombre distinguido
y no seas glotón, para que no seas menospreciado.
20 (17) Cesa el primero por educación
y no tragues insaciable, no sea que choques.
21 (18) Además, si estuvieres sentado entre muchos,
no extiendas antes que los demás la mano.
22 (19) ¡Cuán poca cosa le basta a un hombre bien educado!,
y sobre *su lecho* [t] no vomita.
23 (20) *c* Dolores, insomnio, sufrimientos, torturas [u]
y cólico acompañan al hombre *insaciable* [v].
24 (20) *a* Sueño saludable acompaña a un estómago moderado,
y se levanta por la mañana temprano bien dispuesto.
25 (21) Mas si te propasaste en los platos,
levántate, vomita y encontrarás descanso.
26 (22) Oyeme, hijo, y no me menosprecies,
y por último comprenderás mis palabras.
27 (22) Sé en todas tus acciones moderado [w],
y ninguna enfermedad [x] te salteará.
28 (23) Al suntuoso en las comidas le elogian los labios,
y el testimonio de su bondad es fiel.
29 (24) Al tacaño en las comidas le murmura la ciudad,
y el testimonio de su tacañería es exacto.
30 (25) Con el vino no andes en valentías,
pues el mosto ha perdido a muchos.
31 (26) El horno prueba la obra del herrero [y],
así el vino las disputas [z] de los soberbios.
32 (27) El vino es como la vida [a'] para el hombre
si se le bebiere [b'] con medida.
33 (28) Al falto de vino, ¿qué es la vida? ;
y él ha sido creado para alegría desde el principio [c'].
d' 34 (28) Gozo del corazón y alegría del alma
es el vino bebido a su tiempo y proporcionadamente.
37 [Salud es para el alma y para el cuerpo el beber sobrio.]
38.39 (29) *Amargura de alma es el vino copioso*
en irritación y titubeando [d'].

---

14 (13) Ante toda cosa él se agita : así parece ha de interpretarse H lit. : «huye su humedad» ; G «llora por todo» lo que ve. | El ojo codicioso : o bien, la avidez.

15 Nada peor que el ojo : ¿el ojo codicioso?, ¿el ojo como órgano de la avidez?

16 (14) Adonde mira : e. d., el grande (cf v. 12 y H) ; G parece dar a entender que el ojo envidioso.

18 (15) Sabe que tu prójimo es como tú : H podría también verterse «Conoce a tu prójimo como a ti mismo», pero cf. G «Comprende lo que es (o los deseos) de tu prójimo por ti mismo». | En cuanto tú mismo detestas : para no hacérselo al prójimo. G dice sólo «en toda cosa».

19 (16) Pórtate... : G «como un hombre lo que se te presente», y así H en margen. No seas glotón : otros, «no masques con ruido, no sorbas...».

22 (19) No vomita : así (o tiene penosa digestión) H ; S «no se agita», G «no respira penosamente o resuella fuertemente, como quien ha abusado de la comida y bebida».

25 (21) Vomita : según la fea costumbre de algunos pueblos, v. gr., el romano. Puede también traducirse : *anda por medio* o «levántate de en medio de la reunión».

28 (23) Su bondad : e. d., de su hombría de bien, su urbanidad, su esplendidez (así G).

31 (26) Así el vino : se sabe lo que vale el acero cuando ha pasado por el fuego y el temple, y lo que es el hombre después que ha bebido y discutido considerablemente.

38. 39 (29) Amargura de alma : hemos optado por G ante lo crrp. de H : «Dolor, veneno, ajenjo y vergüenza» o «Dolor de cabeza, ajenjo y verg. el vino bebido por

[40][30] La embriaguez es un lazo para el insensato [e],
disminuyendo la fuerza y multiplicando las heridas.

[41][31] En los banqueteS no insultes al prójimo
y no [*le desprecies en su alegría*].
[42][32] No le digas palabra injuriosa
ni disputes con él públicamente [f].

Los banquetes (continuación). De la ley y sus ventajas

32 [1] [*¿Te han puesto de presidente? No te engrías* [a].]
Sé entre los otros como uno de ellos.
[2] Ten cuidado de ellos y luego siéntate ;
[[2]] prepara lo que necesitan y después túmbate,
[3] a fin de que te regocijes de haberles honrado [b]
y obtengas éxito por el buen ordenamiento.
[4][3] Habla, anciano, pues eso te pertenece,
[5] pero con discreción exacta, y no impidas el canto.
[6][4] En tanto se canta no prodigues conversación [c],
y no te hagas el sabio a destiempo.
[7][5] Sello de rubí engastado en oro
es un concierto musical en banquete.
[8][6] Sello de esmeralda en engarce de oro
es una melodía de cantos unida a la dulzura del vino.
[9] [Escucha callado y por tu compostura te ganarás la estimación.]
[10][7] Habla, joven, si te precisa,
[11] si insistentemente se te suplica dos o tres veces.
[12][8] Sé conciso en el discurso y en pocas palabras di mucho,
y sé como quien sabe y, con todo, se calla.
[13][9] En medio de los viejos no te ensalces
y a los magnates [d] no charles con exceso.
[14][10] Antes del *trueno* [e] brilla el relámpago
y delante del modesto brilla el favor.
[15][11] Llegada la hora de levantarse, no te retrases :
retírate a tu casa *y no seas negligente* [f].
Allí diviértete [g] [16][12] y haz lo que desees,
[mas] guardando el temor de Dios y sin indecencia [h].
[17][13] Y por todas estas cosas bendice a tu Creador,
que te embriaga con sus bienes.
[18][14] Quien busca [i] a Dios recibirá la enseñanza,
y los que corren tras El alcanzarán respuesta [j].
[19][15] El que busca la ley la hallará [k],
y quien se hurta a ella encontrará en ella ocasión de caída.

---

baladronada y con pasión». Algs., como Eberharter, corrigen G : «*Dolor de cabeza, amargura e ignominia* [produce] el vino bebido en disputa y *cólera*.» || Y TITUBEANDO : otros traducen «y en la disputa».

32 [1] PRESIDENTE : estos vv. en G van precedidos del título «De los presidentes», elegidos antes del banquete para que sean todos los convidados tratados con honor. || ENTRE LOS OTROS : e. d., los convidados.

[2] SIÉNTATE : o túmbate.

[3] OBTENGAS ÉXITO : o logres agradar ; G «obtengas corona», al parecer pensando en la que, como los griegos y romanos, regalarían los judíos a los presidentes de mesa.

[5] NO IMPIDAS EL CANTO : o la música, que para los antiguos era complemento obligado del festín.

[11] SE TE SUPLICA : o se te pregunta dos o tres veces.

[19][15] EL QUE BUSCA LA LEY : tratando de conocerla y guardarla. || QUIEN SE HURTA a su cumplimiento (o bien, con otros, «quien se hace el hipócrita», fingiendo cumplirla) será cogido en la trampa de la misma ley.

20 16 Los que temen a Yahveh comprenderán [l] la justicia
y harán salir de la oscuridad los pensamientos [m].
21 17 El hombre pecador evita las reprimendas
y lleva la ley tras el capricho de su conveniencia.
22 18 El hombre sabio no encubre la sabiduría
y el soberbio no guarda su lengua [n],
23 [aun después de haber obrado sin consejo
y de ser redargüido por sus proyectos.]

24 19 Sin consejo nada emprendas,
y después de la acción no tendrás que arrepentirte.
25 20 En camino lleno de trampas no andes,
y no tropezarás en obstáculos de los pies [o].
[21] No te fíes de camino de malvados
26 y piensa en tu final [p].
27 22 En todas tus obras presta atención a tu alma,
porque todo el que hace eso guarda los mandamientos.
28 23 El que guarda [q] la ley se guarda a sí mismo,
y quien confía en Yahveh no carecerá de nada [r].

La ley (continuación). El necio y el amigo burlón. Las desigualdades sociales. Del autor y su libro. Sobre las disposiciones testamentarias. De los siervos

33 1 El que teme a Yahveh no experimentará el mal,
pues aunque fuere probado será salvo.
2 No se instruirá quien aborrece la ley [a],
y vacilará [b] [*como nave en tempestad*].
3 El hombre inteligente sabe interpretar la palabra divina [c],
y la ley es para él digna de fe [d] [*como la interrogación del oráculo.*]
[4] 4 Prepara tu discurso, y así *serás escuchado* [e];
recoge tu saber y responde [f].
5 Rueda de carro son las entrañas del necio,
y cual eje que da vueltas, su razonamiento.
6 Caballo semental es el amigo charlatán :
relincha bajo de cualquier jinete.
7 ¿Por qué un día vale más que otro día,
cuando toda la luz del año [g] [viene] de un mismo sol?
8 Por la ciencia de Yahveh han sido distinguidos,
9 y ha hecho variar los tiempos *y las fiestas* [h].
10 9 De ellos ha bendecido [i] y santificado unos
y otros ha colocado en el número de los días [corrientes].
[10] Así todos los hombres de la arcilla [proceden],
y de la tierra fué Adán creado.

---

21 17 LLEVA LA LEY... : o bien, la interpreta según su antojo. G más bien «según su talante halla excusas».
27 22 A TU ALMA : e. d., a ti mismo. Obra en conciencia y según los dictados de la razón.

33 2 COMO NAVE : e. d., que en el peligro no recibirá socorro ninguno de la ley que insulta.
3 DIGNA DE FE : el sentido es que para el justo la ley es digna de fe como oráculo obtenido por el Urim (así leen algs.), que no se discute.
5 RUEDA DE CARRO : significa que el espíritu del insensato es la movilidad misma.
6 CABALLO SEMENTAL : de igual suerte que dicho caballo relincha sin cuidarse para nada del jinete, así el charlatán (G «burlón») suelta su dicho sin tener en cuenta la amistad.
7 VALE MÁS : o bien, se distingue de o es tratado de modo diverso que.
8 POR LA CIENCIA : por la sabiduría y providencia de Dios.

11 La sabiduría de Yahveh [j] los ha distinguido [k]
y diversificado los caminos de ellos.
12 De entre ellos ha bendecido y ensalzado a algunos,
y ha santificado a otros y aproximado a sí ;
a otros de ellos ha maldecido y abatido
y los ha derribado de su puesto.
13 Como la arcilla en mano del alfarero,
14 13 que él configura a su capricho [l],
así el hombre está en manos de su Hacedor,
para darles según su juicio.
15 14 Enfrente del mal está el bien,
y enfrente de la muerte, la vida [m] ;
frente al hombre de bien [n] está el pecador,
[15] y frente a la luz, las tinieblas [o].
[15] Así contempla todas las obras divinas [p],
dos a dos, una frente a otra.

16 Yo también el último me he desvelado,
como quien racima después de la cosecha.
17 Con la bendición de Dios también yo he avanzado,
y como vendimiador he llenado el lagar.
18 Advertid que para mí solo no he trabajado,
sino para cuantos buscan la educación.
19 ¡ Escuchadme, príncipes del pueblo [q],
y prestadme oídos, presidentes de la comunidad !
20 A hijo y mujer, hermano y amigo,
no les des poder sobre ti en tu vida [r]
y no des a otro tus bienes,
para que no te arrepientas y tengas que pedirles.
21 Mientras aun vivas y haya aliento en ti,
no te enajenes a ninguna carne.
22 Porque vale más que tus hijos te rueguen
que haber tú de mirar a las manos de tus hijos.
23 En todas tus actividades queda independiente
24 y no eches mácula sobre tu honra.
[24] Al tiempo de acabarse el corto número de tus días,
a la hora de la muerte, reparte tu hacienda.

25 Forraje, palo y carga para el asno,
[*pan*], corrección y trabajo para el esclavo.
26 Haz trabajar a tu esclavo para que no reclame descanso [s],
no se aproveche de ello [t] y reclame la libertad.
27 Yugo y riendas hacen doblar el cuello [a la bestia],
28 y para el mal esclavo torturas y pruebas [u].
[28] Ponle en algún trabajo para que no gandulee,

---

14 13 PARA DARLES : o que les da según su juicio. H más bien «dependiendo de El [su] suerte» o destino.

16 YO TAMBIÉN EL ÚLTIMO ME HE DESVELADO : o «me he aplicado después de los demás», e. d., «llego el último, pero gracias a Dios...». Otros corrigen : «y yo soy como último llegado» (así Eberharter). Algs. mss. G agregan tras ese escrito, intercalándolo : «y los he heredado como queda dicho al principio», e. d., he heredado a aquellos que en la nación hicieron colecciones de sentencias, como Salomón y otros.

20 NO DES A OTRO : reglas de vida sumamente prácticas y que no han caducado con los años.

21 NO TE ENAJENES A NINGUNA CARNE : «no dejes que nadie te reemplace» o desplace y sustituya, como vierten otros.

23 EN TODAS TUS ACTIVIDADES o tu conducta permanece independiente ; más bien que «obra como superior» sobre tus bienes, que vierte G.

[24] AL TIEMPO DE ACABARSE... : H algo dudoso, algs. lo corrigen. G «en el día final (de la terminación) de los días de tu vida».

25 FORRAJE, PALO : compárase aquí al esclavo con el asno, porque este animal era mejor tratado en Oriente que entre nosotros.

28 TORTURAS Y PRUEBAS : o instrumentos de tortura y expiación (suplicio, castigo) : otros, «convienen cepos y golpes», «látigo y tortura».

29 porque la ociosidad enseñó mucho malo.
[29] [*Ponle al trabajo según le convenga*
y, de no obedecer, cárgale (los pies) con grilletes.]
30 [*Mas*] no te excedas con ningún mortal
y nada hagas sin juicio.
31 Si tuvieres un solo esclavo, sea como tú,
pues contra ti mismo [*le maltratarías*] [v].
[32] Si tienes un solo esclavo, considérale como un hermano
y no le irrites : sería a tu costa [w].
32 33 Si le maltratares, partirá y se habrá perdido [para ti] [x] ;
33 ¿por qué camino le hallarías ? [y]

La verdadera confianza. Sacrificios y ayunos frente al culto que Dios reclama

34 Esperanzas vacías y engañosas las del hombre irreflexivo,
y los sueños dan a los necios alas para volar.
2 [Es] como quien coge una sombra y persigue el viento
aquel que en sueños confía.
3 Esto tras aquello : tal es la visión de los sueños [a],
enfrente de un rostro la semejanza de un rostro.
4 Del impuro, ¿qué cosa saldrá pura ? ;
y del mentiroso, ¿qué verdad podrá salir ?
5 Adivinaciones, augurios y sueños son cosas vanas
6 y como lo que imagina corazón de mujer encinta [b] ;
[6] a no ser que vengan enviadas del Altísimo en una visita,
no les entregues tu corazón.
7 A muchos engañaron los sueños
y cayeron por confiar en ellos.
8 Sin engaño ha de cumplirse la ley,
y la sabiduría [procedente] de una boca fiel es la perfección.
9 Un hombre instruído conoce muchas cosas,
y el muy experimentado hablará prudentemente.
10 Quien no ha sido tentado poco sabe,
mas quien ha viajado de acá para allá abunda en destrezas.
11 [Quien no ha sido tentado, ¿qué puede saber?
El que ha sido engañado prodigará cautela.]

12 11 Muchas cosas he visto en mis viajes,
y mayor que mis palabras es mi ciencia.
13 12 Muchas veces estuve en peligro de muerte,
y gracias a esas cosas me he salvado.
14 13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
15 porque su esperanza está en su salvador.
16 14 Quien teme al Señor no vivirá en cuidado ;
de nada tendrá miedo, porque El es su esperanza.

---

34 1 Los sueños dan : los más de ellos, no los que vienen de Dios.
2 Sin engaño como si dijera : recurre ante todo a la ley y palabra de Dios, donde está la verdad incorrupta y donde por ciertas cosas que nos están prometidas hallarás verdadero y cierto conocimiento de lo futuro. || Es la perfección : o bien, según otros : se hará realidad, se llevará a efecto.
9 Hablará prudentemente : o comunicará saber.
10 No ha sido tentado o probado : o bien, quien nada ha experimentado.
13 12 A esas cosas : e. d., a mi experiencia.
14 13 El espíritu : e. d., que el alma de los que buscan al Señor vivirá de la vida de la gracia, única que puede prometerse al alma inmortal.

17 15 Dichosa el alma de quien teme al Señor.
18 ¿Con quién cuenta? ¿Y quién es su apoyo?
19 16 Los ojos del Señor están sobre quienes le aman:
es protección poderosa y fuerte sostén,
abrigo contra el viento y toldo contra el calor del mediodía,
20 salvaguardia del tropiezo y socorro para la caída;
[17] que eleva el alma y alumbra los ojos,
que da salud, vida y bendición.
21 18 Quien sacrifica de lo mal adquirido, oblación burlesca [hace],
y no son aceptables ofrendas de inicuos.
22 [El Señor es sólo para los que se mantienen
en el camino de la verdad y la justicia.]

23 19 No gusta el Altísimo de las oblaciones de los impíos,
y no por lo numeroso de las víctimas perdona los pecados.
24 20 Inmola al hijo en presencia de su padre
quien ofrece sacrificios con bienes de pobres.
25 21 El pan de los indigentes es la vida de los pobres;
quien lo arrebata es hombre sanguinario.
26 22 Mata al prójimo quien le quita su subsistencia,
27 y derrama sangre quien priva de sueldo al jornalero.
28 23 El uno edifica y construye el otro,
¿qué otro provecho [les] queda sino la fatiga?
29 24 El uno reza y el otro maldice,
¿la voz de quién escuchará el Altísimo?
30 25 El que se lava por [haber tocado] un muerto y le toca de nuevo,
¿qué provecho sacará de su ablución?
31 26 Tal es el hombre que ayuna por sus pecados
y otra vez vuelve a ellos y hace las mismas cosas;
¿quién escuchará su oración,
ni qué le aprovechará haberse humillado?

El culto grato a Dios. Castigo de los paganos opresores de Israel

35 Quien guarda la ley multiplica las ofrendas.
2 Ofrece sacrificio pacífico quien observa los mandamientos [a].
3 [Y como ofrecer por las injusticias propiciación de sacrificio
y rogar por los pecados es apartarse de la injusticia.]

4 2 Quien da gracias ofrece oblación de flor de harina,
y el que hace limosna hace sacrificio de alabanza.
5 3 La satisfacción del Señor está en evitar la maldad,
y el sacrificio expiatorio en alejarse de la injusticia.

---

24 20 INMOLA AL HIJO: ese hijo matado delante de su padre es el pobre oprimido bajo la mirada de Dios; expresión que nos da a entender cuánto es el amor de Dios para los desgraciados.

25 21 EL PAN DE LOS INDIGENTES: es la vida del pobre. Quitarle ese pan es matarle. Por eso decía San Ambrosio: «Si non pavistis, occidistis.»

28 23 EL UNO EDIFICA: estos vv. admiten varias interpretaciones. Una de las más aceptables es decir que por su sacrificio el rico construye, levanta una obra buena y el pobre destruye el mérito de la ofrenda por estar hecha a sus expensas y no a las de su opresor; el rico pierde su trabajo para con Dios, y el pobre pierde el suyo en este mundo por quedar privado de su fruto.

35 1 MULTIPLICA LAS OFRENDAS: la observancia de la ley es la oblación más agradable que se puede hacer al Señor.
2 SACRIFICIO PACÍFICO: o «de salud» o saludable, según interpretan otros.

6_{4} No te presentes de vacío ante el Señor,
7 pues todo eso [es debido] por mandado.
8_{5} La oblación del justo unge el altar,
y su perfume [sube] a presencia del Altísimo.
9_{6} El sacrificio del hombre justo es aceptable,
y su memorial no caerá en olvido.
10_{7} Honra al Señor con buenos ojos
y no empequeñezcas la primicia de tus manos.[a]
11_{8} En todos *tus dones*[b] pon rostro alegre
y con alborozo consagra el diezmo.
12_{10} Da a Dios según su donación a ti,
y con generosidad, conforme a tus medios[c].
13_{11} Porque un Dios remunerador es El
y siete veces más te compensará.
14_{12} No ofrezcas regalos corruptores, porque El no los aceptará,
15 y no confíes en sacrificio procedente de fraude[d].
pues Dios de justicia es El,
y no se da en El acepción de personas.
16_{13} No hará acepción de personas contra el pobre
y ha de escuchar las súplicas del oprimido.
17_{14} No menosprecia el gemido[e] del huérfano
ni la viuda cuando derrama sus quejas[f].
18_{15} ¿Por ventura no le corren las lágrimas por sus mejillas
y no gime ella por su infortunio[g]?
19 [Pues desde [sus] mejillas suben hasta el cielo,
y el Señor, que oye, no se complacerá en ellas.]
20_{16} *El amargado de alma (?) de buen grado es acogido*[h],
y [sus] súplicas *llegan*[i] a las nubes.
21_{17} La oración del humilde penetra las nubes,
y hasta que llega [a su destino] no descansa[j];
no cesará hasta que haya mirado Dios
y el juez justo haga justicia[k].
22_{18} Tampoco Dios tardará,
y, como un guerrero, no se contendrá[l]
hasta que haya machacado los lomos del hombre cruel[m]
23 y haya tomado venganza de las naciones;
hasta que haya expulsado la vara de la insolencia
y hecho trizas el cetro de la injusticia;
24_{19} hasta que haya pagado el hombre según su obrar
y remunerado a la humanidad conforme a sus designios;
25 hasta que haya pleiteado la causa de su pueblo
y le haya regocijado mediante su socorro.
26_{20} [*Oportuna es la misericordia divina en tiempo de*] tribulación,
como *nube*[n] de lluvia en tiempo de sequía.

6_{4} NO TE PRESENTES DE VACÍO: e. d., con las manos vacías. Aunque la observancia de la ley es la mejor ofrenda para Dios, quiere El que no se descuide el ofrecer las prescritas cuando se va al templo.

8_{5} UNGE: lit., engrasa.

9_{6} SU MEMORIAL: e. d., el sacrificio de recuerdo *(azkará)* del justo.

10_{7} CON BUENOS OJOS: y no con los malos de la avaricia.

12_{10} CON GENEROSIDAD, CONFORME A TUS MEDIOS: lit., con buenos ojos, según el hallazgo de tu mano (así G).

14_{12} NO OFREZCAS REGALOS: equivale a no trates de conseguir del Señor mediante ofrendas la libertad de obrar mal o la exención del castigo.

22_{18} TAMPOCO DIOS TARDARÁ: e. d., no probará largo tiempo la paciencia y perseverancia del humilde; le oirá prontamente.

23 HAYA EXPULSADO o desposeído, desplazado, *la vara* (otros, «el ejército»; H «vara o tribu») *de la insolencia* o del orgullo. Cf. G: «haya exterminado la multitud de los insolentes».

24_{19} QUE HAYA PAGADO: los hombres suscitados por Dios para castigar a Israel debían, a su vez, llevar el castigo de su crimen.

25 MEDIANTE SU SOCORRO o salvación: G «con su misericordia».

Plegaria por Israel oprimido y el advenimiento del «reino». La elección de esposa

36 1 ¡Sálvanos, oh Dios del universo [a],
2 e infunde tu temor sobre todas las naciones!
3 ¡Agita [b] tu mano contra los pueblos extranjeros
y vean tu poder!
4 Como a vista de ellos has sido santificado en nosotros,
así delante de nosotros sé magnificado [c] en ellos;
5 para que reconozcan ellos, como hemos nosotros reconocido,
que no hay Dios fuera de ti.
6 Renueva las señales y reproduce los portentos.
7 Glorifica [tu] mano y [tu] brazo derecho.
8/7 Despierta [tu] cólera y derrama la ira.
9 [d] Abate al adversario y dispersa [d] al enemigo.
10/8 Apresura [e] el término, y acuérdate del plazo [e],
pues ¿quién te dirá: Qué haces? [f]
11/9 [*Con ira de fuego sea engullido quien intenta salvarse,*
y quienes vejan a tu pueblo hallen la perdición.]
12/10 Haz trizas la cabeza de los jefes del enemigo,
[g] que dice: «Nadie hay fuera de mí.» [g]
13/11 Reúne a todas las tribus de Jacob
[h] y posesiónense de la herencia como en los días de la antigüedad [h].
14/12 Ten piedad del pueblo [i] llamado de tu nombre,
y de Israel, al que has apellidado [j] tu primogénito.
15/13 Compadécete de tu ciudad santa,
Jerusalén, lugar de tu residencia [k].
16/14 Llena a Sión de tu majestad
y de tu gloria a tu santuario [l].
17/15 Da testimonio a las que son tus criaturas desde el principio
y lleva a efecto las profecías pronunciadas en tu nombre.
18/16 Da premio a los que en ti esperan
y tus profetas sean hallados verídicos.
[17] Escucha [l] la plegaria de tus servidores [m],
19 según tu benevolencia [n] para tu pueblo,
y conozcan todas las extremidades de [o] la tierra
que tú eres el Dios eterno.
20/18 La garganta [p] devora [q] todo alimento,
pero hay un alimento mejor que otro alimento.

---

36 4 HAS SIDO SANTIFICADO: has mostrado tu santidad con castigos enviados al pueblo judío en pena de sus desórdenes. Cf. Ez. 28, 22, y 38, 23.

7 GLORIFICA TU MANO: e. d., tu poder.

10/8 APRESURA EL TÉRMINO: e. d., el fin de la opresión y el tiempo de la venganza y nuestra liberación, o sea la época mesiánica, de reagrupación del pueblo disperso y manifestación de la gloria de Dios en el templo (cf Ag. 2, 9).

11/9 CON IRA DE FUEGO: o bien, por la ira del fuego; e. d., por la llama de la ira sea devorado; cf. 2 Re. 1, 10.12.

12/10 HAZ TRIZAS o aplasta la cabeza de los príncipes del enemigo (así en corrección marginal, texto *de Moab*, simbolizando a todos los enemigos, como en Núm. 24, 17), e. d., de los Seléucidas sirios, que por entonces tiranizaban Palestina.

13/11 REÚNE: se refiere a los judíos quedados en Babilonia después de la cautividad y a la congregación de todas las tribus en tiempo mesiánico (cf. Is. 11, 11-16, y Jer. 3, 18).

17/15 LAS QUE SON TUS CRIATURAS DESDE EL PRINCIPIO: o bien, a tu creación primera.

21 19 El paladar distingue al gusto los manjares *dados* [r],
así un corazón inteligente los alimentos de mentira [s].
22 20 El corazón perverso da tristeza,
mas el hombre experimentado *le hace frente* [t].
23 21 La mujer acepta cualquier marido,
pero [*una muchacha es mejor que otra*].
24 22 La belleza de la mujer alegra el semblante
y sobrepuja todo deseo de los ojos.
25 23 Si a esto une ella dulzura de lengua [u],
su marido no pertenece ya al común de los hijos de los hombres.
26 24 Toma a una mujer como primera adquisición [v]:
es una ciudad fortificada [w] y una columna de apoyo.
27 25 Falta de cerca, la viña [x] será saqueada,
y donde no hay mujer se vive vagabundo y errante [y].
28 26 ¿Quién se fiará de una banda armada [z]
que salta de ciudad en ciudad?
Así es el hombre que carece de nido
y se aloja donde le sorprende la noche.

La elección de amigos y de buenos consejeros. Sabiduría verdadera y falsa. Cuidado de la salud; la templanza

37 1 Todo amigo afirma: «Soy amigo» [a];
pero hay amigo que de amigo sólo el nombre tiene.
[2] ¿No es pena que se acerca a la muerte
2 que un amigo [amado] como a ti mismo se te trueque [b] en enemigo?
3 *¡Oh perversa idea! ¿Por qué has sido creada* [c]
para cubrir el mundo de engaño?
4 Malo es el amigo que cuenta con [vuestra] mesa [d],
y en tiempo de aflicción se mantiene enfrente [e].
5 Bueno es el amigo que combate contra [vuestro] enemigo,
y contra [vuestros] adversarios toma el pavés.
6 No olvides al compañero en el combate [f]
y no le abandones en [el reparto de] tu botín [g].
¡No tomes consejo de quien te mira de reojo
y encubre tu designio a los que te envidian.]
8 7 Todo consejero dice: ¡Ve! [h];
pero hay consejero que no atiende sino a sí mismo.
9 8 Delante de un consejero guárdate
y conoce primero sus necesidades,

---

21 19 Un corazón: e. d., un espíritu (inteligente o sensato). Lo mismo en el v. siguiente.
23 21 Cualquier marido: como a la mujer hebrea no le tocaba buscar marido, aceptaba el que se presentaba y era del agrado de sus padres. Sin embargo, parece que el texto esperado sería más bien: «El hombre toma indiferentemente a cualquier mujer...»
24 22 La belleza... alegra: lit., ilumina, e. d., hace radiante el rostro, y sobrepuja todo deseo de los ojos: e. d., cuanto los ojos (G dice «el hombre») pueden desear.
25 23 No pertenece ya al común de los hijos de los hombres: o bien, de los hijos de Adán, de los mortales; e. d., es el más feliz mortal.
28 26 Que carece de nido: los célibes eran sospechosos para los judíos, que tanto estimaban el matrimonio, por la esperanza que tenían de que naciera de su familia el Mesías.

37 1 Soy amigo: o bien, lit., amo.
5 Toma el pavés: o bien, empuña las armas no para defender a la persona amiga, sino para librarse él del peligro.
8 7 No atiende sino a sí mismo: o bien, «aconseja para su provecho» (G).
9 8 Guárdate: o pon en centinela tu alma.

porque él también piensa en sí mismo,
[10] no sea que te eche la suerte,
11 9 y te diga : ¡Bueno es tu camino!,
y se te quede enfrente para contemplar tu desgracia [i].
12 10 No consultes con tus enemigos
y oculta tus secretos a los que te envidian ;
[13] con mujer acerca de su rival
y [con] el combatiente acerca de la guerra ;
con mercader acerca de la venta
y [con] comprador acerca de la compra ;
con envidioso acerca de caridad
y [con] despiadado [j] acerca de buenos sentimientos ;
[con] el jornalero acerca de su trabajo [k]
14 y [con] el mercenario anual acerca del gasto de grano [l] ;
[con sirviente inútil acerca de un gran esfuerzo :
no te fíes de ellos para ningún consejo] [m].
15 12 Mas [*trata asiduamente*] con hombre que teme [a Dios] [n] de
de quien sepas que guarda los mandamientos, [continuo,
16 que en su corazón [o] es como tu corazón [o],
y si tropezares, se dolerá contigo.
17 13 Y, además, atente al consejo de [tu] corazón,
porque nadie te será más fiel que él.
18 14 El corazón del hombre le anuncia lo que debe hacer [p]
más que siete centinelas puestos sobre atalaya.
19 15 Y con todo esto ruega a Dios
para que enderece por la verdad tus pasos.

20 16 Principio de toda obra es la palabra,
y antes de todo acto, el pensamiento.
21 17 La raíz de los pensamientos es el corazón [q] ;
cuatro ramas hace brotar :
[18] bien y mal, vida y muerte ;
mas quien señorea en ellas sin excepción es la lengua.
22 19 Hombre hay inteligente que es tenido por tal a los ojos de mu-
y para sí mismo es un necio [s]. [chos [r]
23 20 Y hay sabio aborrecido por sus palabras
y falto de todo alimento grato.
24 21 [*Porque no le fué dada por el Señor gracia,*
por lo que de toda sabiduría está desprovisto.]
25 22 Hay sabio que lo es para sí mismo,
[y] los frutos de su inteligencia [revierten] sobre su cuerpo [t].
26 23 Y hay sabio que lo es para su pueblo [u],
[y] los frutos de su inteligencia son para éste [v].
27 24 El sabio es saciado de placeres [w]
y le dicen bienaventurado cuantos le ven.

---

[10] TE ECHE LA SUERTE : o bien, te explote. Así [illegible] || lit. : «¿por qué esto le toca en suerte a él?».

11 9 TU CAMINO : o bien, tu empresa.

[13] LA VENTA : lit., la mercancía ; G «el cambio». || LA COMPRA : G «la venta». || CARIDAD : o hacer bien ; G «reconocimiento» o dar gracias.

14 GASTO DE GRANO : o bien, de la sementera, como quieren otros.

17 13 NADIE TE SERÁ MÁS FIEL : o más digno de confianza. Como que está más interesado que nadie en no engañarte. Pero de aquí no se infiere que no deba el hombre aconsejarse con personas prudentes.

18 14 EL CORAZÓN : aquí en el sentido de «la conciencia» ; G «el alma».

20 16 LA PALABRA : aquí en el sentido de razón, reflexión. || PENSAMIENTO : o bien, deliberación, consejo, reflexión.

21 17 LA RAÍZ : o bien, el tronco. || EL CORAZÓN : o sea, la inteligencia.

23 20 DE TODO ALIMENTO GRATO : otros, «de todo disfrute». Puede entenderse que su supuesta sabiduría, en vez de serle provechosa, le sumirá en la más honda miseria.

24 21 GRACIA : o benevolencia, favor.

28 (25) La vida del hombre es de un número [contado] de días,
mas la vida de Israel es de días sin número.
29 (26) El sabio entre su pueblo heredará gloria [x]
y su nombre vivirá eternamente [y].

30 (27) Hijo, en tu vida, pruébate a ti mismo
y mira qué es malo para ella y no se lo des.
31 (28) Porque no todo es para todos provechoso
y no todo alimento conviene a todo el mundo.
32 (29) No te precipites sobre los placeres
y no seas ávido de manjares [z].
33 (30) Porque en la abundancia de platos anida la enfermedad
y la intemperancia lleva a la náusea.
34 (31) Faltos de disciplina, murieron muchos;
pero quien se observa alarga su vida.

El médico y la curación. Proceder en caso de defunción. Los artesanos y la sabiduría

38 1 Honra al médico por cuanto tienes de él necesidad,
pues a él también le ha creado Dios.
2 De Dios procede la habilidad del médico [a],
y del rey recibe obsequios.
3 La ciencia del médico le eleva
y se mantiene [b] delante de los grandes.
4 Dios ha sacado de la tierra los remedios
y un hombre inteligente no los rechazará.
5 ¿No se endulzaron las aguas por un madero
para dar a conocer a todo hombre Su potencia;
6 Y El ha dado al hombre el conocimiento
para que se glorifique en su poder.
7 Con ellos el médico [c] aplaca el dolor;
[8] asimismo, el boticario prepara mixtura,
de suerte que la obra de El no termina

---

28 (25) La vida del hombre: el sabio tiene los días contados, como todo hombre; pero enseña a un pueblo cuya duración no tiene límites y en cuyo seno permanecerán sus enseñanzas y florecerá su gloria eternamente.

30 (27) A ti mismo: lit., tu alma, e. d., tu temperamento, tu carácter, tu gusto y deseo.

31 (28) No todo alimento conviene a toda persona: o bien (c. G), «no todo el mundo (lit., H y G «toda alma») se complace en todo».

33 (30) La intemperancia lleva a la náusea: Hº «el intemperante llega al hastío»; cf. G «en las muchas viandas hay enfermedad, y la intemperancia llega a producir cólicos».

34 (31) Faltos de disciplina: e. d., por intemperancia o insaciabilidad, que dice G.

38 1 Honra al médico: G añade: «con los honores que le pertenecen». Los judíos estimaban tanto más a los médicos cuanto que su arte la ejercitaban los sacerdotes y levitas, y fundaban su respeto en que es Dios quien ha creado al médico y ha hecho necesaria su intervención, posible su ciencia y sus cuidados eficaces.

3 La ciencia: habla de la ciencia seria y profunda. || Le eleva: lit., levanta su cabeza.

4 No los rechazará o despreciará: por inútiles ni desagradables.

5 Se endulzaron las aguas: cf. Ex. 15, 25.

6 Se glorifique en su poder: H es aquí ambiguo (cf. versiones); H en su lección marginal dice «para que los hombres se glorifiquen de su poder de ellos». En nuestra versión suponemos que «su poder» se refiere al de Dios; G «por sus maravillas».

7 Con ellos: e. d., con los remedios, maravillas del poder de Dios.

[8] No termina: porque se descubrirán nuevas medicinas y procedimientos curativos.

8 ni el socorro [que de El procede] desaparece de la faz de la [tierra.
9 Hijo, en la enfermedad, no te arrebates,
pero ruega a Dios, que El te curará.
10 Aléjate de la falta y *endereza* [*tus*] *manos* [d]
y de todo pecado limpia el corazón.
11 Ofrece el incienso y el *azkará*,
y haz sacrificios tan pingües como lo permita tu fortuna [e].
12 Mas da también lugar al médico [f]
y no se aparte de ti, pues también él te es necesario.
13 Hay un tiempo en que el éxito está en sus manos;
14 pues también él rogará a Dios
para que le conceda lograr alivio
y curación en razón de su medio de vida
15 ¡Quien peca ante su Hacedor
caiga en manos del médico!

16 Hijo, vierte copiosas lágrimas sobre el muerto,
[g] manifiesta tu amargura y haz oír tu lamentación [g];
según el ceremonial que le corresponde, entierra su cuerpo
y no descuides sus restos [h].
17 Pon amargura en tu gemido, y enardece el lamento,
18 y haz el duelo con arreglo a su dignidad,
un día o dos para evitar *calumnia* [i].
[18] y consuélate por *la tristeza* [j] [pasada],
19 porque de la tristeza surge daño,
e igualmente la melancolía origina la aflicción [k].
20 [*En la miseria también hay tristeza,*
y la vida del pobre depende de [*su*] *corazón.*] [l]
21-20 No vuelvas más a él [m] tu corazón;
aleja su recuerdo y piensa en [tu] final.
22-21 No te acuerdes más de él, pues para él no hay esperanza;
no le serás útil [n] y te perjudicarás.
23-22 Recuerda que su destino [o] será también el tuyo,
a él ayer y a ti hoy.
24-23 Cuando el muerto descansa, descansa con él su recuerdo,
y consuélate en la salida de su espíritu.

25-24 *La sabiduría* del escriba [nace] *en la oportunidad del ocio* [p],
y quien se da poco a los negocios se hará sabio.

---

8 NI EL SOCORRO DESAPARECE DE LA FAZ DE LA TIERRA: o también «y el socorro (o salvación, ciencia, sabiduría, dicha) está sobre la faz de la tierra»; G «la paz que de El procede está sobre...»).

9 NO TE ARREBATES: así parece H; o bien, «no te atormentes» y desesperes; G tradujo «no desprecies (las medicinas)», «no te vuelvas (de Dios)», «no te desanimes», pues suele verterse diferentemente.

11 OFRECE EL INCIENSO o perfume aplacador Y EL AZKARÁ o memorial: la expresión tiene sentido figurado; designaba la parte de la oblación *miniá* (flor de harina...) que se separaba del resto, otorgado al sacerdote, para ser echada al fuego en honor de Dios, a fin de reclamar el divino *recuerdo* sobre los deseos del oferente. Es lo primero que ha de hacer el enfermo, dice Ecc., y luego tener en el médico razonable confianza.

13 HAY UN TIEMPO: decía un célebre médico: cuando veo que la medicina es impotente para curar, me vuelvo hacia Aquel que tiene el remedio para todo.

14 EN RAZÓN DE SU MEDIO DE VIDA: e. d., porque el ejercicio de la profesión constituye su modo de vivir. G «en gracia de su vida» (otros, «para hacer vivir (al enfermo)»).

17 PON AMARGURA...: o bien, llora amargamente y sea cálida tu queja; según H^b, «y cumple exactamente las ceremonias fúnebres».

19 DAÑO: o triste consecuencia, G «la muerte».

21-20 EN TU FINAL: o en tu porvenir, en tus postrimerías

26 25 ¿Cómo podrá hacerse sabio quien gobierna *el arado* [q]
y se gloría de blandir por lanza un aguijón [r],
quien conduce los bueyes [s] y arrea sus bestias [s]
y no tiene más conversación que [t] con los becerros?
27 26 Aplica su corazón a trazar surcos
y todo su afán es por completar el engorde [u].
28 27 De igual suerte, [*todo*] obrero [y *artista*],
que [trabaja] de noche [*como de día*],
* el que graba las imágenes de los sellos
y su ocupación tenaz es variar las figuras,
aplica su corazón a reproducir el modelo
y su afán es rematar su obra.
29 28 Así el herrero sentado junto al yunque,
examinando con cuidado la obra de hierro;
el vapor del fuego derretirá sus carnes
y en el ardor de la fragua luchará enérgicamente.
30 El sonar del martillo aturde sus oídos
y en el modelo del objeto se hallan fijos sus ojos.
31 Aplicará el corazón a rematar sus obras
y su afán a adornarlas hasta la perfección.
32 29 Así el alfarero sentado a su trabajo
y dando con los pies a la rueda,
el cual está siempre en cuidado por causa de su obra
y por que toda su producción esté completa.
33 30 Con su brazo moldeará la arcilla
y delante de sus pies doblegará su resistencia,
34 y aplicará cuidadosamente su corazón a terminar el barnizado,
y su afán será limpiar el horno.
35 31 Todos éstos en sus manos confían,
y cada cual es hábil en su propia obra.
36 32 Sin ellos no se edificará ciudad alguna,
37 ni se vendría a habitar en ella, ni por ella se pasearía.
[33] Mas para la asamblea popular no se les busca
38 y en la comunidad no sobresalen;
en el sitial del juez no se sientan
y para la alianza del derecho no tienen capacidad,
[34] y no manifestarán justicia ni derecho,
y no se los encontrará para [pronunciar] parábolas.
39 Sin embargo, sostienen la creación del siglo,
y la súplica de ellos son los trabajos de [su] oficio.

---

29 25 Derretirá: o bien, con otros, endurecerá, entumecerá.
30 Aturde: otros, «renuévase en».
32 29 Esté completa: en el número de vasijas que ha de fabricar.
38 [34] En el sitial del juez: e. d., que no serán capaces de interpretar la ley del Señor. || Para la alianza del derecho o la ordenación jurídica, o bien «la justicia del juicio», no tienen capacidad o disposición, no la comprenden... || No manifestarán justicia ni derecho: o bien, no patentizarán ni cultura de espíritu ni derecho. || No se les encontrará...: o bien, no estarán al corriente de las parábolas.
39 La creación del siglo: otros, «eterna»; otros, «el trabajo del mundo», esto es, la creación material, sujeta a las vicisitudes del tiempo, que reclama el concurso de los obreros para atender a las varias necesidades de la humana existencia. || La súplica de ellos: e. d., su solo pensamiento.

El artista y el artesano en el logro de la sabiduría (continuación). Glorificación del autor de la creación

39 1 Diverso es el que aplica su alma
a la ley del Altísimo y la medita.
[1] Indagará la sabiduría de todos los antiguos
y ocupará sus ocios en [conocer] las profecías.
2 Conservará los relatos de hombres célebres
y penetrará en los repliegues de las parábolas.
3 Escudriñará los secretos de los proverbios
y se adentrará en los enigmas de las parábolas.
4 En medio de los magnates prestará servicio
y parecerá delante de los príncipes.
5 El país de las naciones extranjeras recorrerá,
porque experimentará lo bueno y lo malo entre los hombres.
6 Aplicará todo su corazón a velar de mañana
ante el Señor, que le hizo,
y suplicará delante del Altísimo.
7 Y abrirá su boca en la oración
e implorará por sus pecados.
8 Si al Señor, el Grande, le pluguiere,
será llenado del espíritu de ciencia;
9 El hará llover [sobre él] las palabras de su sabiduría,
y en la oración confesará al Señor.
10 7 El mismo dirigirá su consejo y ciencia
y meditará en los secretos [divinos].
11 8 El manifestará la doctrina de su enseñanza
y se gloriará en la ley de la alianza del Señor
12 9 Alabarán su inteligencia muchos
y no será olvidada nunca jamás.
13 No se borrará su memoria,
y su nombre vivirá de generación en generación.
14 10 Contarán las naciones de su sabiduría,
y la asamblea anunciará su elogio.
15 11 Si subsistiere, dejará nombre por mil,
y si descansare, esto le bastará.
16 12 Aun he de referir una vez mis reflexiones,
pues estoy henchido [de cosas] como la luna llena.
17 13 Escuchadme, hijos santos, y creced
como la rosa que brota al margen de las aguas.
18 14 Y como incienso esparcid [vuestro] buen olor,
19 y haced brotar flores como el lirio,
exhalad perfume y entonad un cántico de alabanza,
celebrad al Señor por todas [sus] obras.
20 15 Engrandeced su nombre
y confesadle con alabanza **.

---

39 [1] INDAGARÁ: dice en este capítulo Ben Sirá' a qué estudios deberá el verdadero sabio consagrarse y las luces que ha de pedir a Dios para completarlos. La Iglesia aplica este elogio a sus doctores.

4 EN MEDIO DE LOS MAGNATES enriquecerá sus conocimientos, por hallarse generalmente en las cortes de los reyes personas instruídas y experimentadas, y podrá a su vez prestar en ellas valiosos servicios. Recuérdese la historia del patriarca José.

9 CONFESARÁ AL SEÑOR: atribuyéndole lo bueno que tiene y de El ha recibido.

15 11 DESCANSARE: o muriere. ' ESTO LE BASTARÁ: o bien, le será de provecho, o todavía mejor, «le alcanzará el reposo».

16 12 ESTOY HENCHIDO: e. d., de entusiasmo.

20 LA LIRA: cítara, salterio, harpa...

a los sones de la lira y de toda especie de música [a],
y así *habéis* [b] de decir con [c] grito de alborozo [c]:
21 16 Las obras de Dios son todas buenas [d]
y a toda necesidad en tiempo oportuno proveen [e].
[*No vale decir: «¿Qué es esto? ¿Para qué esto?»,*
pues todas las cosas serán a su tiempo buscadas [f].]
A un dicho suyo detúvose el agua como un montón
y por una palabra de su boca [*hubo*] *cisternas de agua* [g].
23 18 A su orden cúmplese su voluntad,
y no hay quien detenga su salvación.
24 19 Delante de El está la obra de toda carne,
y nada hay oculto [h] a sus ojos.
25 20 De eternidad a eternidad dirige su mirada.
¿existe acaso límite a su poder?
No hay para El nada pequeño ni poco [i],
y nada es sorprendente o difícil para El.
26 21 No vale decir: «¿Qué es esto [j]? ¿Para qué esto?»,
porque todo ha sido elegido para su destino.
No hay decir: «Esto es peor que estotro»,
pues todo vale a su tiempo [k].
27 22 Su bendición desborda como el Nilo,
28 y como un río riega el mundo [l].
[28] Así desposee [m] su ira a las naciones
29 y cambia en salsedumbre las tierras de regadío.
[30] Sus vías para los justos son rectas;
de igual modo para los impíos son escabrosas.
Atribuyó el bien [n] a los buenos desde el principio,
de igual modo el bien y el mal [o] para los malos.
31 26 [*Las primeras cosas necesarias*] para la vida del hombre son el [agua,
el fuego, el hierro, la sal,
[*la enjundia del trigo*], la leche, la miel,
la sangre del racimo, el aceite y el vestido.
Todas estas cosas benefician a los buenos
de igual modo que para los malos se convierten en mal.
33 28 Vientos hay creados [*para el castigo*
y que en su furia] desarraigan las montañas [p].
34 [*En el tiempo de la consumación derraman su fuerza*
y aplacan la ira de su Hacedor.]
Fuego y granizo, hambre y peste [q]:
también estas cosas han sido hechas para el castigo.
Las fieras carniceras [r], los escorpiones y los áspides
y la espada vengadora, para perdición de los impíos.
Todas estas cosas han sido creadas igualmente para su fin
y han sido depositadas en sus almacenes para el tiempo señalado [s].

DETÚVOSE EL AGUA: alude al paso del mar Rojo y del Jordán y también probablemente a la separación de las aguas y la tierra el segundo y tercer día de la creación.

23 18 DETENGA SU SALVACIÓN o socorro, e. d., si El quiere salvar; G «mengua su salud», e. d., la que de El viene.

SORPRENDENTE: o también, «imposible», como otros prefieren; G «admirable delante de El».

TODO HA SIDO ELEGIDO PARA SU DESTINO: o bien, «todas las cosas han sido destinadas para una determinada necesidad»; G «creadas para su uso».

SALSEDUMBRE: e. d., «desierto salado», tierra árida. El verso parece significar que tan fácil le es a la ira divina apoderarse de las gentes como pudo cambiar una región fértil y bien regada en un desierto salado. G dice «como cambió las aguas...», como aludiendo a las del mar Muerto.

LA ENJUNDIA o grasa del trigo: e. d., la harina o flor de harina.

VIENTOS HAY: no todos. Aplicar este texto a los demonios y decir que con su furor acrecientan su suplicio podrá ser verdad, pero no parece que sea el sentido del versículo.

37 31 Cuando El les da orden se regocijan [t],
y en su tarea no traspasan su mandato.
38 32 Por eso desde el principio me afirmé [en mis ideas]
y reflexioné y puse por escrito:
39 33 «Las obras de Dios son todas buenas
y a su tiempo provee toda necesidad.
40 34 Y no hay decir: 'Esto es peor que aquello',
pues todo, a su tiempo, vale.»
41 35 Ahora, pues, con todo el corazón y boca cantad
y bendecid el nombre *del Señor* [u].

Miserias de esta vida. De la riqueza injusta y la pobreza

40 1 Grandes tráfagos ha asignado Dios [*a todo hombre*],
y un yugo pesado sobre los hijos de Adán,
desde el día de la salida del vientre de su madre
hasta el día de volver a la tierra, madre de todo viviente.
2 [*(Objeto de) sus cavilaciones, y el miedo de su corazón,*
y el fin de sus palabras es el día de la muerte [a]];
3 desde el que se sienta en trono en majestad
hasta el humillado en polvo y ceniza,
4 desde quien lleva tiara y diadema [b]
hasta el que se cubre con [pobre] pellico.
[5] sólo [c] [es] envidia, turbación y terror,
temor de la muerte, resentimiento y querellas.
5 Y en el tiempo de descansar en su lecho,
el sueño nocturno mantiene desvelado [su espíritu] [d].
6 Poco, como nada, un instante descansa,
y desde ese [*momento*] *está en los sueños como en día de* [*vigilia* [e].
7 Turbado por la visión de su alma,
es como quien huye de la presencia del perseguidor [f];
[7] *en el momento de salvarse* [c] se despierta
y se admira de que era vano su temor [e].
8 [*Así sucede con toda carne, desde el hombre a la bestia,*
y para los pecadores, siete veces más.]
9 Peste [g] y sangre, inflamación [h] y espada,
devastación [i] y ruina, hambre y muerte [j].
10 Contra el impío fué creado el mal [k],
y por él se precipita la destrucción [l].

11 Todo lo que de la tierra proviene a la tierra volverá,
y lo que de lo alto, a lo alto [m] [torna].
12 [*Todo soborno e injusticia serán borrados,*
mas la fidelidad permanecerá eternamente.]
13 La riqueza del injusto *se agotará* [n] como torrente impetuoso
y como recio aguacero en medio del trueno [o].

---

37 31 En su tarea: o también, «en la orden que ellos han recibido»; G «en sus tiempos».
38 32 Me afirmé: o «me persuadí firmemente»; así c. G interpretamos H, dudoso: *me detuve?*
40 34 Vale: G «será reconocido bueno», «es excelente», «será comprobado» o pondrá de manifiesto los atributos de Dios, que de muchas maneras suele interpretarse.

40 2 El fin de sus palabras: así S; G «la preocupación (o representación) de la espera», o sea el pensamiento del porvenir que le espera.
4 Pellico: lit., vestido de piel; G «cañamazo».
12 La fidelidad: la buena fe, la integridad; S «honradez»

14 Cuando [el injusto] alce las manos, se alegrará uno,
pues de repente desaparecerá para siempre [p].
15 El retoño del impío no echa ramas,
porque la raíz del malhechor [q] [está] sobre un diente rocoso.
16 Es como la caña [que crece] al borde del torrente [r];
antes de [llegar] toda lluvia se consume [s].
17 La piedad jamás vacila
y la justicia se afirma para siempre [t].

18 Una vida con vino y licores [u] es dulce,
pero más que ambas cosas el que halla un tesoro.
19 Hijos y [construcción de] ciudades perpetúan un nombre,
[v] pero más que ambas cosas quien halla la sabiduría.
Ganado y plantaciones hacen florecer el nombre [v],
pero más que ambas cosas [w] una mujer sin tacha.
20 Vino y licores [x] alegran el corazón,
pero más que ambas cosas el amor de los amigos [y].
21 Flauta y salterio hacen el canto placentero,
pero más que ambas cosas una lengua agradable.
22 Hermosura y gracia causan el placer de los ojos,
pero más que ambas cosas las flores del campo [z].
23 Amigo y compañero en tiempo oportuno [a'] ayudan,
pero más que ambas cosas una mujer inteligente [b'].
24 Hermanos y ayuda son para tiempo de aflicción,
pero más que ambas cosas salva la caridad.
25 Oro y plata afirman los pies,
pero más que ambas cosas [vale] un buen consejo [c'].
26 Riquezas y fuerza alborozan [d'] el corazón,
pero más que ambas cosas el temor de Dios.
27 [Con el temor de Dios nada falta
y con El no hace falta buscar auxilio.]
28 27 El temor de Dios es como un edén de bendición,
y por cima de toda gloria está su dosel.

29 28 Hijo, no vivas vida de mendicidad [e'];
vale más morir que mendigar.
30 29 Hombre que mira a mesa ajena,
su vida no es de considerar como vida;
se mancha con los platos de aquélla;
31 *un hombre entendido y educado se guarda* [*de ello*] [f'].
32 30 En boca del impudente es dulce la mendicidad,
mas en sus entrañas quema ella como un fuego [g'].

De la muerte. De la vergüenza

41 1 ¡Oh muerte! ¡Cómo es amargo tu recuerdo
para el hombre que goza en paz de sus riquezas,
2 1 para el hombre descuidado y afortunado en todo
y todavía con fuerzas para acoger el placer [a]! [•]
3 2 ¡Ay muerte! ¡Cuán buena es tu ley
para *el indigente* [b] y que carece de vigor,

21 Lengua agradable: o locución bella, encantadora, dulce; otros, «una palabra pura».
25 Afirman los pies: hacen feliz y estable la condición del hombre.
29 28 Que mendigar: porque la mendicidad expone a mil peligros y deja a disposición de todos, so pena de hacer vida parasitaria, lo cual es de mucha vergüenza

4 para el hombre decrépito y abrumado de toda suerte de cuida-
el rebelde y que ha perdido la esperanza! [dos,
5 3 No te espantes de la muerte, que es tu ley [c];
acuérdate que tus antecesores y sucesores estarán contigo [d];
[4] éste es el lote señalado por Dios a toda carne;
6 y ¿por qué habías de rehusar la ley [e] del Altísimo?
[Ya se muera] a los mil, a los ciento o a los diez años [f],
7 no hay reprensiones por la vida en el *seol*.

8 5 Un hijo despreciable es el descendiente de pecadores,
y un nieto necio, de familia de impíos [g].
9 6 La herencia de los hijos [illegible]
[*y con su posteridad continúa el oprobio* [h]].
10 7 Al padre impío le maldice [i] su hijo,
pues por él [*es la deshonra del pueblo* [j]].
11 8 ¡Ay de vosotros, hombres impíos,
los que abandonáis la ley del Altísimo!
12 9 [k] Si os multiplicáis, es por desgracia,
y si engendráis, es para lamento;
si tropezáis, es para regocijo del mundo [x],
y si morís, es para [heredar] la maldición.
13 10 Todo lo que procede de la nada [l], a la nada vuelve;
así el impío, [viniendo] del vacío, al vacío [m] [retorna].
14 11 Vanidad es el hombre en su cuerpo,
pero el renombre de la virtud no desaparecerá [n].
15 12 Cuida de tu renombre, porque te acompañará [o]
más que millares de tesoros *preciosos* [p].
16 13 La felicidad del viviente [q] [es sólo por un corto] número de días,
pero el buen nombre, por días sin número

18 14 [s] Sabiduría oculta y tesoro escondido,
¿qué provecho hay en ambas cosas?
19 15 Más vale hombre disimulador de su necedad
que hombre ocultador de su sabiduría

17 16 Hijos, escuchad la instrucción de la vergüenza [t]
18 16 y llenaos de confusión según mi norma [u];
20 16 [*porque*] no toda especie de vergüenza es conveniente guardar
ni toda confusión escoger [v].
21 17 Avergüénzate [w], ante padre y madre, de la fornicación;
delante de príncipe o magnate, de la mentira;
22 18 delante del señor o la señora, del engaño [x];
delante de la comunidad y el pueblo, de una transgresión;
23 18 delante de compañero o amigo, de una deslealtad [y];
24 19 delante del lugar donde moras, de un robo;
de [olvidar] juramento y alianza [z],
de apoyar el codo en la comida,
de rehusar conceder una petición [a'],

---

41 [4] El rebelde: lit., obstinado, desobediente, difícil.
[7] No hay reprensiones por la vida: e. d., que en el *seol* no caben ya reproches, acusación o cargo de la vida vivida; cf. Ecc. 9, 1.
[12] [9] Si os multiplicáis: cf. Job c. 27, que ha inspirado frecuentemente a Eci. en este capítulo.
[20] [16] No toda especie de vergüenza: hay quien por respeto humano se avergüenza de cosas buenas y quien por impudente no tiene vergüenza de las peores.
[21] [17] Delante de príncipe: porque el príncipe tiene mil medios para descubrir la verdad y castigar la mentira.
[24] [19] El lugar donde moras: e. d., de la vecindad. | Apoyar el codo en la comida o en el ágape: o bien, más lit., «extender el codo a (sobre?) el pan». La frase es dudosa en su interpretación. Sería una expresión proverbial, y trataría de censurar la glotonería, y una falta de urbanidad en los convites.

[26] 20 de contestar con el silencio al que saluda,
de contemplar a mujer de vida airada,
[27] 21 de rechazar a tu amigo [b],
[22] de detener la distribución de los presentes [c].
[28] [d] [*de mirar con fijeza a mujer casada,*
[24] *de familiaridades con criada,*
y no te acerques a su lecho];
[29] 25 delante de amigo por palabras ofensivas,
y luego de conceder una petición rechazarla [e].

De la vergüenza (continuación)

42 De repetir cosa que hayas oído
y de revelar confidencias secretas [1].
[1] Serás así de verdad vergonzoso
y hallarás gracia a los ojos de todo viviente.

[1] En cambio, no te has de avergonzar de lo siguiente,
y no guardes ninguna consideración en no pecar [a]:
2 Por la ley del Altísimo y [sus] estatutos [b]
y por sentencia absolviendo al impío.
3 Por cuentas con compañero y caminante
y por particiones de herencia y de bienes [c]
4 Por exactitud de balanza y peso
[d] y de la equivalencia de los *efás* [4].
[5] Por adquisición de mucho o poco
y por el precio de la venta del mercader.
[*Por las numerosas correcciones a los hijos*
y por sacar sangre a los lomos de un mal criado.]
6 Por poner sello a una mujer mala
y cerrar bajo llave donde hay manos ligeras [e].
[7] Por contar lo que pones en depósito [f]
y entrega y recepción consignar puntualmente por escrito.
8 Por reprender al tonto y al necio
y al viejo decrépito que se degrada por el libertinaje [g];
entonces serás en verdad instruido
y hombre discreto [h] ante todo viviente.

9 Una hija es para su padre un tesoro engañoso [i],
y la inquietud que le produce le quita el sueño:

---

42 [1] CONFIDENCIAS o comunicaciones secretas; otros vierten H «el secreto de un consejo».
[2] POR LA LEY: insiste en este punto porque eran no pocos en tiempo de Ben Sirá los que se dejaban arrastrar por los errores y vicios gentílicos. [i] POR SENTENCIA ABSOLVIENDO AL IMPÍO: e. d., por fallo en que se haya de declarar inocente al que tiene reputación de malvado.
[3] CAMINANTE: o compañero de viaje, viajero, huésped.
[4] EQUIVALENCIA DE LOS EFÁS: o bien, según otra lectura de H, «la perfección del *efá* (medida de capacidad, ya explicada) y de las pesas».
[5] PRECIO: o bien, ganancia, lucro.
[6] POR PONER SELLO o cerrojo: e. d., que cuando se las tiene uno que ver con mujer mala (aquí más parece en sentido de glotona o ladrona que de inmoral) es conveniente cerrarlo todo con llave. Solían antiguamente echar el sello a las cosas que deseaba uno conservar o tener ocultas.
[7] ENTREGA Y RECEPCIÓN: o bien, gastos e ingresos (H «don y compra»), e. d., toda transacción comercial.

cuando ella es joven, por si le pasa la edad de casarse,
y casada, por si es aborrecida ;
10 en su doncellez, por temor de que sea mancillada
y en la casa paterna no quede encinta ;
haciendo vida con su marido, por si faltare a la fidelidad,
o casada, por si fuera estéril [j].
11 Hijo, sobre tu hija [k] redobla la vigilancia,
no sea que te convierta en risa de los enemigos [l],
en comidilla de la ciudad y objeto de la maledicencia del pueblo,
y te abochorne en la asamblea de la puerta.
[m] El lugar donde ella more no tenga celosías
ni habitaciones cuya entrada se divise por todos los lados [m].
12 A ningún hombre mire en su belleza
ni frecuente conciliábulos de mujeres.
13 Porque del vestido sale la polilla,
y de la mujer la malicia femenina.
14 Vale más la maldad del hombre que la bondad de la mujer,
y la casa de la mujer deshonrada pregona el oprobio.

15 Voy a recordar las obras de Dios
y contaré lo que he visto.
Por la palabra de Dios fueron sus obras,
[n] y la creación acepta su voluntad [n].
16 El sol radiante sobre todo brilla ;
asimismo, la gloria de Yahveh sobre todas sus obras [o].
17 Los santos de Dios no son capaces
de contar todas las maravillas divinas ;
[p] [sin embargo], ha dado Dios fuerza a sus milicias
para mantenerse ante su gloria [p].
18 Sondea el océano y el corazón
y penetra sus secretos designios.
19 [*Pues el Altísimo conoce toda ciencia*
y mira los signos del tiempo.]
[19] Anuncia lo pasado y lo futuro
y descubre la hondura [q] de los misterios.
20 No se le escapa ningún pensamiento
ni cosa alguna se le pasa.
21 Ha dispuesto las maravillas de su sabiduría :
uno es El desde la eternidad [r],
sin que nada le haya sido añadido 22 ni quitado
y sin que necesite ningún instructor [s].
23 [s] [*¡Cuánto son deseables todas sus obras!*
Y como centellita es lo que se ve.]
Todo eso vive y permanece para siempre
y para cualquier necesidad cada cosa obedece.

---

11 La puerta : sede del tribunal y centro de las reuniones populares. || No tenga celosías o enrejado ; o también, con otros, «no debe ser la ventana, ni los parajes... »

12 A ningún hombre mire en su belleza : o bien, con otros, «muestre su figura» G traduce diversamente : «No mires la belleza de todo hombre y no te sientes entre las mujeres», recomendación que responderá a las circunstancias de aquella época, en que vivían los judíos mezclados con los griegos. Sabido es lo común que era entre éstos la pederastia y otros vicios infames.

14 Vale más la maldad del hombre... : o también, «vale más rudeza de hombre que afabilidad de mujer» ; G dice más bien «que mujer que produce buena impresión», afable, obsequiosa. || Y la casa... : así c. margen de H, de interpretación dudosa ; G «y que mujer deshonrada para (o : con) el oprobio»

19 Los signos del tiempo : o bien, prevé lo porvenir.

20 Pensamiento : o saber. || Cosa alguna se le pasa : o, como G, «ni ninguna palabra se le oculta».

25 Todas las cosas difieren una de otra
y nada ha hecho en vano [b].
26 La una completa lo bueno de la otra,
y ¿quién se hartará de contemplar su gloria?

Magnificencia de Dios en obras aisladas de la creación. Resumen de la exposición precedente

43 1 Hermosura del empíreo, expandido sobre la nitidez
y belleza del cielo que contempla su majestad,
2 el sol, resplandeciente, anuncia a su aurora:
«¡Qué admirable es la obra de Yahveh!»
3 En su mediodía hace hervir [a] el mundo;
ante su ardor, ¿quién puede resistir?
[4] Se atiza el horno para las obras que precisan gran calor,
4 tres veces más abrasa el sol las montañas;
una lengua del astro carboniza la tierra habitada
y bajo su fuego consúmese la vista.
5 Ciertamente grande es el Señor, que lo ha hecho
y a sus palabras hace brillar sus corceles.
6 Asimismo, la luna luce en épocas periódicas,
preside los tiempos y es señal eterna.
7 Por ella se determinan las fiestas y les fechas legales
y compláce se su Hacedor en su revolución.
8 Neomenia como su nombre, pues ella se renueva:
¡cuán admirable [b] en sus mutaciones!
9 Instrumento del ejército de las nubes del empíreo,
abrasa el firmamento con su brillo [c].

---

25 Difieren una de otra: G tradúcese «valen por dos», «una enfrente de otra» o «son dobles», principio reconocido hasta por los antiguos filósofos de la existencia de los contrarios, opuestos unos a otros: el bien al mal, la noche al día, la muerte a la vida, etc. Dios ha dado a cada cosa cualidades predominantes que la conservan contra aquellas que le son contrarias: lo húmedo resiste a lo seco, el fuego al agua, etc.

26 Completa lo bueno de la otra: otros «reemplaza (G «asegura») el bien de las otras». || Su gloria: o su belleza.

43 1 Hermosura del empíreo...: concebido el v. como una serie de calificativos referentes al sol. Cf. G, donde el v. 1 parece ser un apóstrofe al cielo. Sin embargo, cabe interpretar G: «Magnificencia del empíreo (o en lo alto) es el firmamento nítido, el aspecto del cielo es una visión de gloria.» El v., como, por lo demás, gran parte del cap., ofrece hartas dificultades por sus silepsis, aposiciones, neologismos y giros especiales, incorrecciones, etc.

[4] Se atiza...: hemos interpretado el v. *(a-b)* de acuerdo c. G; H «[como] un horno encendido, que por su calor produce la fusión, así el sol por sus rayos abrasa las m.»; pero el texto es susceptible de otras varias interpretaciones. || Una lengua...: G dice: «vapores ardientes exhala y, haciendo brillar sus rayos, ciega los ojos.

5 Hace brillar sus corceles: los del carro del sol. Así quizá, pero el texto ofrece varias interpretaciones. G «acelera su marcha». ¿Leer: acelera sus corceles?.

6 La luna: verso también de sentido discutible. Dos cosas parece señalar el autor en la luna: la regularidad de su marcha y la variedad de las fases. Por eso puede servir de base para el calendario y para determinar la época de las fiestas.

7 Y complácese...: o bien, «y el deseo de su Hacedor (e. d., las fiestas legales) por su revol.». G muy diverso: «astro que mengua hasta su acabamiento» o último término.

8 Neomenia como su nombre...: cf. «De ella toma el mes su nombre». Es un juego de vocablos entre *neomenia* (hebr. *jódesch* 'luna nueva, mes') y *se renueva* (hebr. *mitjadesch*). Otro texto de H reza: «Todos los meses se renueva.»

9 Instrumento del ejército: G «Faro de campo» (véase nota crítica); según esta versión, la luna en medio del ejército de los astros—comparados con frecuencia en la Sagrada Escritura a un castro militar—brillaría como un fanal castrense, un faro o antorcha, destinado a alumbrar todo el campamento.

10(9) Hermosura [es] del cielo y gloria de las estrellas,
y su luz resplandece en las alturas divinas [d].
11(10) Por la palabra de Dios ella cumple su decreto
y no desfallece en sus guardias.
12(11) Mira el arco iris y bendice al que lo ha hecho,
pues es sumamente vistoso en su esplendor.
13(12) Describe en la bóveda celeste un círculo con su gloria,
y las manos de Dios lo han tendido.
14(13) Su poderío traza el relámpago
y hace brillar sus flechas incendiarias cuando castiga [e].
15(14) Merced a él *ábrense* [f] los depósitos
y vuelan las nubes como pájaros.
16(15) [*Con su grandeza fortifica las nubes*
y se desmenuzan las piedras del granizo.]
17(16) [g] La voz de su trueno hace temblar la tierra
17 y por su fuerza [h] se estremecen las montañas.
Su terror excita [i] el austro,
18b(16) el furor del cierzo, el huracán y la tempestad [j].
19(17) Hace formar remolinos a su nieve como un pájaro [k]
y como langosta que se posa es su descenso.
20(18) La belleza de su albura ciega [l] los ojos,
y cuando cae como lluvia, se estremece el corazón.
21(19) Asimismo *esparce El* [m] la escarcha como sal,
que florece como flores de zafiro [n].
22(20) Hace soplar la frialdad del viento del norte,
y como [se endurece] el barro, hiélase el lago [o];
sobre cualquier estanque de agua pone una capa [p]
y revístese el lago como de coraza.
23(21) Abrasa como la sequía la vegetación de las montañas
y las praderas como la llama [q].
24(22) Remedio de todo esto [es] la destilación de las nubes [r],
el rocío, *que llega tras el calor ardiente, regocija* [s].
25(23) Según su designio, apaciguó [t] el abismo
y plantó islas [u] en el océano.
26(24) Los que navegan por el mar cuentan extremos
que, al oírlos nuestros oídos, nos llenamos de admiración.
27(25) Allí existen cosas extraordinarias y las más sorprendentes de [las obras de El,
variedades de todos los seres y los monstruos del abismo [v].
28(26) Gracias a El su mensajero logra éxito
y por su palabra ejecuta lo que desea.
29(27) No añadiremos otras cosas semejantes que aun [podríamos de-
y la conclusión del discurso es que El lo es todo [x].
30(28) Le glorificaríamos todavía más, pero no le sondearíamos bien [w],
pues El es mayor que todas sus obras.
31(29) Temible es Yahveh sobremanera
y prodigioso es su poder.
32(30) Los que glorificáis a Yahveh, alzad vuestra voz [alabándole]
cuanto podáis, pues aun sobrepasa.

13(12) DESCRIBE: o bien, envuelve el cielo en círculo de gloria (G).

17(16) HACE TEMBLAR: como mujer en parto; otros siguen la otra lectura de G: *dirige invectivas.*

20(18) CUANDO CAE COMO LLUVIA: o bien, por su caída; G «ante su humedad». || SE ESTREMECE: o gime, murmura el corazón; G «queda estupefacto el corazón».

23(21) ABRASA: e. d., el viento.

28(26) SU MENSAJERO LOGRA ÉXITO: e. d., gracias a Dios, el que en el mar trabaja, a pesar de los peligros, prospera y, merced al poder divino, hace lo que quiere. G interpreta el segundo estico: «y por su palabra se halla (o es) todo establecido (decidido, ordenado)».

29(27) EL LO ES TODO: vale tanto como decir que en El está eminente y virtualmente todo.

30 [Los que bendecís al Señor, exaltadle cuanto podáis,
pues supera a toda alabanza.]

34/30 Los que le magnificáis, renovad vuestra fuerza;
mas no os canséis, porque no lo lograréis
35/31 [*¿Quién le ha visto para que le pueda describir?*
¿Y quién le magnificará como es?]
36/32 Aun hay muchos misterios mayores que éstos,
pues no he visto [x] sino pocas de sus obras.
37/33 Todas las cosas las hizo Yahveh,
y a los piadosos da El sabiduría.

Elogio de los patriarcas: Henok y Noé, Abraham, Isaac y Jacob

44 1 Cantaré a los hombres de bien,
nuestros antepasados según sus generaciones.
2 Mucha gloria les impartió el Altísimo,
y su grandeza [arranca] desde los tiempos más antiguos.
3 Dominadores de país por su poder real,
hombres célebres por su poderío,
consejeros por su inteligencia,
videntes de todo por su don profético,
4 jefes de naciones por su prudencia
y soberanos por su sagacidad [a],
5/4 sabios pensadores [b] por su enseñanza
[c] y directores por sus oficios [c],
[5] imaginadores de cantos según las leyes
y relatores de parábolas por escritos,
6 hombres ricos y provistos de recursos,
que vivían en paz en sus moradas.
7 Todos éstos fueron honrados en sus generaciones
y en su época famosos.
8 Los hay de entre ellos que han dejado nombre
para que se cuenten sus alabanzas.
9 Los hay también que no dejaron recuerdo,
y, al desaparecer, desaparecieron por completo:
fueron como si no hubieran sido,
e igual sus hijos tras ellos.
10 Pero aquéstos, por el contrario, son hombres de bien,
y su esperanza no saldrá fallida [d].
11 Con su posteridad permanece [e] su bien,
y su herencia [pasará] a sus nietos [e].
[12] [*A las alianzas mantiénese "fiel"] su* [illegible]

34/30 No lo lograréis: o no llegaréis a alabarle como merece.

44 1 Hombres de bien: o piadosos («misericordiosos» G en v. 11).
5/4 Directores por sus oficios: o funcionarios o gerentes en sus cargos o puestos.
[5] Imaginadores de cantos: o creadores de melodías musicales; otros, «poetas perfectos»; G «dados a la búsqueda de las melodías musicales». | Relatores de parábolas o sentencias, proverbios...; otros, «moralistas escritores»; G «que cuentan poemas».
6 De recursos: así G; lit. H «de fuerza». || Vivían en paz en sus moradas (cf. G). otros prefieren interpretar H «que descansan sobre su fortuna».
7 En sus generaciones: o por sus contemporáneos; otros, «durante su vida». || Famosos: o motivo de orgullo (cf. G).
9 Al desaparecer...: o bien (cf. G), «han perecido como si no hubieran existido».
[12] A las alianzas mantiénese fiel: o también, por las alianzas mantiénese firme. Las alianzas a que aquí se refiere el texto deben de ser las hechas por Dios repetidas veces con los patriarcas.

13 *y sus hijos a causa de ellos.*]
[13] Su memoria [f] permanece eternamente
y su gloria no será borrada [g].
14 [*Su cuerpo en paz fué sepultado*
y su nombre vive de generación] en generación.
15 La sabiduría de ellos repite la comunidad,
y su alabanza cuenta la asamblea.
16 Henok marchó con [h] Yahveh y fué arrebatado,
aleccionador ejemplo para las generaciones.
17 Noé, el justo, fué hallado perfecto ;
en tiempo de la ira sirvió de rescate ;
18 merced a él quedó un resto [sobre la tierra [j]]
y a causa de la alianza con él cesó el diluvio [k].
19 18 Pactóse con él mediante un signo eterno
que no se destruyera toda carne.
20 19 Abraham, padre [l] de multitud de naciones,
no puso tacha [m] en su gloria,
[20] pues guardó los preceptos del Altísimo
y entró con El en alianza.
21 20 En su carne imprimió una ley
y en la prueba fué hallado fiel.
22 21 Por lo cual con juramento le prometió [Dios]
bendecir en su posteridad las naciones,
23 [*multiplicarle como el polvo de la tierra*
y ensalzar su semilla como los astros,]
y darle en herencia el país de un mar a otro
y desde el río hasta la extremidad de la tierra.
24 22 También con Isaac fijó [su juramento] de igual modo,
en gracia de Abraham, su padre.
25 22 Hizo de él el primer fruto de la alianza universal.
[23] Luego reposó la bendición sobre la cabeza de Jacob.
26 23 Y le apellidó primogénito [u],
y le dió su herencia,
y le erigió en [tronco de] tribus,
distribuyéndole en doce,
27 23 e hizo que saliese de él un hombre
que halló gracia a los ojos de todo viviente.

---

17 En tiempo de la ira : e. d., cuando se hallaba Dios irritado por los pecados de los hombres. Así traduce G el término *kalá*, propiamente en hebreo 'destrucción'.

19 18 Mediante un signo eterno : e. d., por la aparición del arco iris. G dice : «alianzas eternas se establecieron con él para que toda carne no fuera destruída (o borrada) por el diluvio».

21 20 Imprimió una ley : juego de vocablos mediante *karat* 'cortó' (pactó alianza, decretó una ley) ; G «fijó (o estableció) [esa] alianza».

23 Desde el río : Eufrates hasta el Mediterráneo ; cf. Sal. 72 (71), 8.

25 22 Hizo de él... : así quizá H, aunque no es seguro. G «la bendición de todos los hombres y la alianza...».

[23] Reposó : o también «dirigió» ; G «hizo reposar», e. d., hizo descansar sobre la cabeza de Jacob la promesa hecha con anterioridad a Isaac y a Abraham.

27 23 Un hombre : G añade *de misericordia*. Han creído algunos que habla el autor del patriarca José ; mas como él no halló gracia ni a los ojos de sus hermanos ni de Putifar, lo probable es que se refiera a Moisés.

Elogio de los patriarcas: Moisés, Aarón, Pinejás

45 1 Amado de Dios y de los hombres,
Moisés, cuya memoria sea para bien.
2 [*Hízole en gloria semejante a*] un Dios [a]
y le engrandeció con hazañas terribles [b].
[3] Por su palabra realizó pronto milagros [c];
3 le hizo esforzado ante el rey [d]
y le mostró su gloria.
4 A causa de su fe y su humildad [e]
le eligió entre toda carne.
5 Le hizo oír su voz
y le acercó a la nube.
6 Y le entregó los mandamientos,
la ley de vida y de inteligencia,
para enseñar a Jacob sus estatutos [f]
[g] y sus testimonios y ordenanzas [g] a Israel.
7 6 Y levantó a un santo, a él semejante,
Aarón [h], de la tribu de Leví.
8 7 Y estableció esto como ley [i] eterna,
y le dió [j] de su majestad
y el privilegio de servirle [j],
y le ciñó de la fuerza del *reem* [k].
8 y le envolvió de vestidura *de gloria* [l].
[8] Le revistió de toda magnificencia
y le adornó de insignias de fuerza:
10 zaragüelles, [m] túnicas y manto [m];
[9] y le rodeó de [n] campanillas
y granadas [n] en cantidad todo alrededor,
11 para producir grata música a sus pasos [o]
y dejar oír su sonido en el Santísimo,
como memorial para los hijos de su pueblo;
12 10 con vestiduras sacras de oro, púrpura violada
y púrpura roja, obra de artista [p];
con el pectoral del juicio, [q] del *efod* y del cinturón [q],
13 11 hecho de hilos escarlata, obra de tejedor [r];
con piedras preciosas [s] sobre el pectoral [s],
grabadas a modo de sello como engaste [*de oro* [t]],
[u] todas piedras preciosas [u], para recuerdo, con inscripciones
según el número de las tribus de Israel; [grabadas,
14 12 con una corona de oro por cima del turbante
[v] y una lámina que llevaba grabadas [las palabras]: «Santo
adorno glorioso, poderoso honor, [para Yahveh»], [v]
delicia de los ojos y de perfecta belleza.
15 Antes de él no hubo nada semejante,

---

45 [1] AMADO DE DIOS: este v. es continuación del último del cap. anterior. || SEA PARA BIEN: G «están en bendición».

[5] LE ACERCÓ A LA NUBE: G «le introdujo en la [nube] oscura» para hablarle desde ella; cf. Ex. 20, 21.

[6] LE ENTREGÓ LOS MANDAMIENTOS: lit., puso en su mano; G «dióle cara a cara».

[8 7] LA FUERZA DEL «REEM»: animal citado en Núm. 23, 22; pero cf. G en nota crítica *k*.

[10] ZARAGÜELLES, TÚNICAS Y MANTO: c. Ex. 28 y 29 para toda esta descripción.

[14 12] CORONA DE ORO... Y UNA LÁMINA O placa: refiérese Ben Sirá' a la lámina de oro que el Sumo Sacerdote llevaba en la frente encima del turbante (mitra o tiara, según otros), y en la cual iban grabadas estas dos palabras: *Qódes le-Yahveh*.

16 y jamás un extranjero las ha vestido,
sino sólo sus hijos
y sus descendientes en la serie de generaciones.
17 14 La oblación de él quemábase enteramente
dos veces cada día sin interrupción.
18 15 Consagróle Moisés
y le ungió con óleo santo.
19 Esto fué para él alianza eterna
y también para su raza cuanto durare el cielo,
para servirle [a Dios] y ser su pontífice
y bendecir al pueblo en su nombre.
20 16 Lo eligió de entre todos los vivos
para ofrecer holocaustos y grasas [w],
para hacer humear el olor grato a Dios y el memorial [x]
y para expiar por los hijos de Israel [y].
21 17 Y le entregó sus mandamientos
y dióle poder sobre el estatuto y el juicio,
para enseñar a su pueblo [z] la ley
y el reglamento a los hijos de Israel [z].
22 18 Airáronse contra él extraños
y le tuvieron envidia en el desierto:
los hombres de Datán y Abirón
y la banda de Coré, animados de rabiosa cólera.
23 19 Lo vió Yahveh y se encolerizó
y los aniquiló en el furor de su ira.
24 Hizo con respecto a ellos un prodigio
y los consumió con la llama de su fuego.
25 20 Entonces acrecentó la gloria de Aarón
y le dió su herencia;
le concedió para sustento las primicias santas [diciendo]:
26 21 [a'] «Comerán de los sacrificios ígneos de Yahveh,
.... su porción,
y la oblación [le corresponderá] [a'] a él y su raza.
27 22 Sólo que [*en su país*] no tendrá herencia
y en medio de él no recibirá lote:
Soy yo, Yahveh, [*su lote y su heredad*]
[*en medio de los hijos del* Israel.»
28 23 Asimismo, Pinejás, hijo de Elazar,
por su valentía, heredó, siendo tercero, dicho honor,
cuando mostró su celo [b'] por el Dios del universo [b']
29 23 y se mantuvo firme en la brecha [c'] de su pueblo,
movido de la generosidad de su corazón,
y procuró el perdón de los hijos de Israel.
30 24 Por eso [Dios] estableció también con él estatuto [d'],
alianza de paz [e'] para cuidar del santuario [e']

---

16 En la serie de generaciones: o según las generaciones. Otros leen H, muy maltratado actualmente: «jamás *revistió* de ellas a extranjero y [transmitió o pasó sólo] a sus hijos tal honor, y asimismo éstos a su posteridad».

18 15 Consagróle: lit., llenóle las manos, e. d., le confirió el sacerdocio.

20 16 Olor grato a Dios: o el incienso aplacador; el suave olor (G).

21 17 Poder sobre el estatuto y el juicio: G «autoridad sobre los testamentos de las ordenanzas» (o en las alianzas de los juicios), e. d., que los aaronitas disfrutaban del poder judicial y de interpretación oficial de la ley. Con esto celebra el escritor la autoridad que en este campo poseían los sumos sacerdotes de su época.

22 18 Airáronse: G «alzáronse». || Extraños o extranjeros: e. d., «los seglares», según dice I. Lévi.

25 20 Acrecentó la gloria: o sea, le añadió privilegios y honor.

26 21 58. Cf. Núm. 18, 19 s.

28 23 Por su valentía heredó, siendo tercero, dicho honor: o sea tales privilegios sacerdotales; otros corrigen H «heredó la autoridad sacerdotal como tercero»; G «es el tercero en gloria».

29 Procuró el perdón de: o «intercedió por», «aplacó a Dios en favor de». Cf. Núm. 25, 13.

a fin de que a él y su raza correspondiera
el sumo sacerdocio eternamente.
31 Mas hizo también su alianza con David,
hijo de Jesé, de la tribu de Judá;
pero la herencia del rey es sólo de hijo a hijo,
mientras la herencia de Aarón es para toda su posteridad.
32 Ahora, pues, rogad a Yahveh, que es bueno,
que os corone de gloria [f],
os dé sabiduría de corazón
[*para juzgar a su pueblo en justicia*],
a fin de que vuestra felicidad no desaparezca
ni vuestro poder de las generaciones futuras.

Elogio de los patriarcas: Josué y Kaleb; los jueces y Samuel

46 1 Guerrero valiente fué Josué, hijo de Nun,
ministro [a] de Moisés en la misión profética,
el cual fué [b] creado para ser en su tiempo
$^{2}_{1}$ gran [b] salvación para los elegidos de Él,
para ejercer las venganzas contra el enemigo [c]
y hacer entrar a Israel en posesión [de la tierra prometida].
$^{3}_{2}$ ¡Qué magnífico era cuando extendía la mano [d],
cuando esgrimía el dardo contra las ciudades!
$^{4}_{3}$ ¿Quién resistía ante él? [e]
Porque combatía los combates de Yahveh.
$^{6}_{4}$ ¿Por ventura no paró al sol con su mano,
y un día valió por dos?
$^{7}_{5}$ En verdad, invocó a Dios Altísimo
cuando le apretaban [*en derredor los enemigos*],
y le escuchó Dios Altísimo con [ayuda de]
pedrisco y granizo [f].
[*Lanzólos*] contra [*el pueblo enemigo*]
y en [la pendiente aniquiló a los adversarios],
$^{8}_{6}$ para que conocieran todos los pueblos consagrados al anatema
que Yahveh vigila sus guerras.
También porque siguió plenamente a Dios
$^{9}_{7}$ y en los días de Moisés mostró piedad,
él y Kaleb, hijo de Yefunné,
oponiéndose a la revuelta de la comunidad [g]
para apartar de la corporación la ira [divina] [h]
y acallar la maligna murmuración.
$^{10}_{8}$ Por eso ellos dos fueron salvados
de seiscientos mil de a pie,
para introducirlos en su herencia,
en la tierra que mana leche y miel.

---

[f] ES SÓLO DE HIJO A HIJO: o «no pasa sino a su hijo»; así c. G (cf. S), pues H, que dice lit.: «una herencia de fuego ante su gloria», es ininteligible.
[f'] VUESTRO PODER: o autoridad; G «su gloria» (como antes «su felicidad»).

46 [a] EN LA MISIÓN PROFÉTICA: G «en las profecías», e. d., en la interpretación y ejecución de la voluntad divina.
$^{2}_{1}$ LAS VENGANZAS CONTRA EL ENEMIGO: cf. Jos. 10, 13.
$^{6}_{4}$ POR VENTURA: refiérese a la parada del sol sobre Gabaón y a la granizada de piedra en la bajada de Bet-jorón (Jos. 10).
$^{8}_{6}$ QUE CONOCIERAN TODOS LOS PUEBLOS...: G «q. conocieran su panoplia (o medios de ataque y defensa de Yahveh) las naciones, que a la faz del Señor era su guerra».
$^{9}_{7}$ MOSTRÓ PIEDAD: o bien, se portó dignamente.

$^{11}_{9}$ Y dió [el Señor] a Kaleb vigor,
que hasta la vejez se le mantuvo,
para hacerle escalar las cumbres de la tierra,
y también su posteridad guardó aquella herencia,
$^{12}_{10}$ de suerte que viesen toda la raza de Jacob
que es cosa buena seguir plenamente a Yahveh.
$^{13}_{11}$ Y los Jueces, cada cual nominalmente,
todos aquellos cuyo corazón no se ensoberbeció [i]
y no se apartaron de Dios,
^{14} sea bendita la memoria de ellos.
[12] [¡*Sus huesos reflorezcan desde el lugar que ocupan*],
^{15} y su nombre renuévese en sus hijos! [j]
$^{16}_{13}$ *Amado* [k] de [l] su pueblo y grato a su Hacedor,
consagrado desde el seno de su madre,
coronado por Yahveh con la profecía,
Samuel fué juez y pontífice;
según la orden de Dios [l], instauró la monarquía
y ungió a los príncipes sobre su pueblo.
$^{17}_{14}$ Conforme al [*mandato de Yahveh*], dió orden [m] a la comunidad
y [n] gobernó las tiendas de [n] Jacob.
$^{18}_{15}$ Por [*su veracidad fué*] buscado como [o] profeta,
y también en su palabra fué reconocido veraz como vidente.
$^{19}_{16}$ Asimismo [*invocó*] a Dios,
[cuando] le [apremiaban] sus enemigos en torno,
ofrendando un cordero lechal.
$^{20}_{17}$ Y tronó desde el cielo Yahveh
y con recio estruendo hizo oír su voz,
$^{21}_{18}$ y abatió a los caudillos enemigos [p]
y exterminó a todos los jefes de los filisteos.
$^{22}_{19}$ Y al tiempo en que descansó sobre su lecho [de muerte] [q]
invocó como testigos a Yahveh y a su ungido:
[r] «¿De quién he aceptado regalo o soborno?»
Y nadie declaró contra él [r].
$^{23}_{20}$ Y aun después de su muerte fué consultado,
y predijo al rey su destino
y alzó desde la tierra su voz para profetizar [s].

Elogio de los patriarcas: Natán y David, Salomón y Roboam, Jeroboam

47 ^{1} Asimismo, después de él surgió Natán
para presentarse ante [a] David.
^{2} Pues, como la grasa que se pone aparte en el sacrificio pacífico,
así fué David respecto a Israel.
^{3} Con leoncillos jugaba como con cabritos
y con los osos como con corderos del Basán [b].

$^{11}_{9}$ Las cumbres de la tierra: la montaña de Judá y su meseta.
[12] Sus huesos reflorezcan: especie de fórmula con que se bendecían los cuerpos de los muertos en el Señor.
$^{16}_{13}$ Amado...: cf. 1 Sam. 1, 28. || Consagrado: otros prefieren «conseguido por ruegos», «suplicado».
$^{17}_{14}$ Gobernó las tiendas: traducción muy dudosa; cf. I. Lévi.
$^{22}_{19}$ Soborno: lit., zapato, sandalia: calzado en general.
$^{23}_{20}$ Fué consultado: G «predijo». Vese por aquí que Ben Sirá' no dudaba de la aparición de Samuel a Saúl en En-dor (1 Re. 28).

47 ^{2} Como la grasa, que era la mejor parte de la carne de las víctimas, se separaba de ésta para ser ofrecida al Señor, así fué sacado David de en medio de los hijos de Israel, para dar a entender que era lo mejor de entre ellos y particularmente amado del Señor.

En su juventud mató a un héroe
y quitó el oprobio de su pueblo,
5 cuando chasqueó su mano con la honda
y quebrantó el orgullo de Goliat d.
6_5 Porque invocó a Dios Altísimo,
quien dió fuerza a su diestra
para derribar al hombre experto en combates
y levantar la frente de su pueblo.
7_6 f Por eso cantáronle las hijas
y le apellidaron con nombre magnífico [hablando] de miríadas;
desde que se ciñó la tiara [de la realeza] combatió e,
8_7 y humilló a los enemigos en derredor,
y emplazó entre los filisteos ciudades-guarniciones f,
y quebrantó su frente hasta este día.
9_8 En todas sus obras rindió homenaje
al Dios Altísimo, exclamando: ¡Gloria! g
10 Amaba a su Creador h de todo corazón
y cada [*día celebrábale con himnos*].
11_9 E instituyó acompañamientos de cantos enfrente del altar
y reguló la entonación de los cánticos con salterios i.
12_{10} [*Dió a las fiestas esplendor*
y embelleció las solemnidades hasta la perfección,]
loando ellos su santo nombre
y haciendo resonar el santuario antes de la mañana.
13_{11} [Así, pues,] Yahveh perdonó su falta
y ensalzó su frente para siempre,
y le concedió j la fijación de la monarquía,
y estableció su trono sobre j Israel.
14_{12} En gracia a su mérito surgió tras él
un hijo inteligente, que vivió en confiada prosperidad k.
15_{13} Salomón reinó en días de paz,
y Dios le aseguró descanso por doquier,
para que fundara un templo a su nombre
y erigiera un santuario para la eternidad.
16_{14} ¡Cuán sabio eras en tu juventud
y hacías desbordarse como el Nilo la instrucción l!
[15] m Recubriste la tierra de tu inteligencia
17 e hiciste celebrar altamente su reputación m.
[16] [*Hasta las islas lejanas llegó tu nombradía*
y fuiste amado en tu paz.]
18_{17} Por [tus] cánticos, proverbios, n enigmas y dichos agudos
asombraste a los pueblos n.
19_{18} Fuiste llamado según el nombre venerable
invocado sobre Israel.
20 Amontonaste oro como hierro o
y como plomo multiplicaste la plata.

6_5 LA FRENTE: lit., el cuerno, e. d., el poder, igual v. 8_7 y 13_{11}.

7_6 CANTÁRONLE LAS HIJAS: cf. 1 Sam. 18, 7.

11_9 INSTITUYÓ ACOMPAÑAMIENTOS DE CANTOS: o cantos acompañados de pulsación de instrumentos de cuerda; G «estableció cantores». Cf. 2 Par. 23, 21. Así, pues, David compuso salmos y cuidó de que los cantaran melodiosamente.

13_{11} SU FALTA: alude a la cometida con motivo de su enamoramiento de Betsabee; G «sus pecados».

19_{18} FUISTE LLAMADO...: alude al nombre Yedidyá ('amado de Yah') que llevó Salomón, según refiere 2 Sam. 12, 25. Cf. la versión de G: «En nombre del Señor Dios, que es llamado Dios de Israel...»

20 AMONTONASTE ORO: en tiempo de Salomón el oro abundaba como las piedras, tanto que su abundancia parecía quitarle valor.

21 (19) Entregaste tus lomos a las mujeres
y las dejaste señorear sobre tu cuerpo [p].
22 (20) Echaste así una mancha sobre tu gloria
y mancillaste tu tálamo [q],
atrayendo la cólera [divina] sobre tus vástagos
y los gemidos sobre tu lecho [r].
23 (21) De modo que quedó partida en dos la soberanía
y de Efraím [empezó] una realeza inicua.
24 (22) [*Pero*] Dios no abandonará su misericordia
y no echará por tierra ninguna de sus palabras [s];
no [*extirpará*] los descendientes de [t] sus elegidos
ni exterminará la raza de los que ama [u].
25 Concedió, pues, [*un resto*] a [*Jacob*]
y a David una raíz [procedente] de él.
26 (23) Luego Salomón descansó [*con sus padres*]
27 y dejó tras de sí un príncipe [v],
[v] largo de locura [v] 28 y corto de entendimiento,
Roboam, que con su decisión incitó al pueblo a rebelarse;
[w] hasta el punto de que se alzó —¡No tenga recuerdo!— [w]
29 Jeroboam, hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel
y dió a Efraím escándalo [x],
30b (24) [y] haciéndolos arrojar de su país.
30a Su pecado fué grande en extremo
31 (25) y se entregó a toda maldad.

Elogio de los patriarcas: Elías y Eliseo. Ezequías e Isaías

48 1 Hasta que surgió un profeta semejante al fuego
y cuyas palabras eran como horno encendido [a].
2 Les quebró el apoyo del pan
y, por su celo, los disminuyó.
3 Por orden de Dios cerró el cielo,
[*e hizo bajar*] fuego tres veces.
4 ¡Cuán admirable fuiste, oh Elías [b]!
Ni ¿quién podrá gloriarse de ser a ti parecido?
5 Tú, que resucitaste un difunto de la muerte
y del *seol*, conforme a voluntad de Yahveh [c];
6 que precipitaste a reyes en la fosa [d]
y a hombres ilustres de sus lechos;

---

21 (19) ENTREGASTE TUS LOMOS: e. d., tu vigor. Condena aquí el autor los desenfrenos de Salomón en sus últimos años, tales que le movieron, si no a practicar, a tolerar, cuando menos, la idolatría.

22 (20) TU LECHO: o bien, tu posteridad.

23 (21) DE EFRAÍM: alúdese a Jeroboam, que era de la tribu de Efraím.

28 ROBOAM: cf. 1 Re. 12.

48 1 SEMEJANTE AL FUEGO: por el ardor de su celo, y aludiendo a los episodios de la vida de Elías en que el fuego intervino.

2 LES QUEBRÓ EL APOYO o báculo DEL PAN, expresión frecuente en la Biblia para indicar: *atrajo sobre ellos el hambre*, como tradujo G. ‖ LOS DISMINUYÓ: e. d., disminuyó el número de los que le movían a cólera.

3 E HIZO BAJAR FUEGO TRES VECES: cf. 2 Re. 1, 9-14, y 18, 38.

5 RESUCITASTE UN DIFUNTO: cf. 1 Re. 17, 17-24.

6 PRECIPITASTE A REYES EN LA FOSA: prediciendo su muerte; cf. 1 Re. 21, 20-24. ‖ A HOMBRES ILUSTRES DE SUS LECHOS: cf. 2 Re. 1, 4. 16.

7 que oíste en el Sinaí reprimendas
y en el Horeb fallos de venganza,
8 que ungiste *reyes* para ejecutar los castigos
y un profeta para que te sucediera [e];
9 que fuiste arrebatado en un torbellino [f] a lo alto
y con tropas de fuego al cielo [g];
10 que fuiste designado como preparado para el tiempo [h],
para apaciguar la cólera [divina] antes [de (su) furor] [i],
para convertir el corazón del padre hacia el hijo
y restablecer las tribus de Israel [j].
11 ¡Dichosos los que te vieron
[*y en el amor han fallecido!*
12 *Porque también nosotros de cierto viviremos.*]
13 12 Cuando Elías [*en el torbellino fué envuelto*],
Eliseo [*fué lleno de su espíritu*];
[k] hizo el doble de milagros
y eran prodigios todas las palabras de su boca [l].
En sus días no tembló por nadie [m]
y mortal alguno dominó en su espíritu.
14 13 Ninguna cosa sobrepasó sus fuerzas,
y aun bajo tierra *profetizó su cuerpo* [n]
15 14 Durante su vida hizo prodigios
y en su muerte obras estupendas.
16 15 Con todo esto, el pueblo no se arrepintió
y no abandonó sus pecados,
hasta que fué llevado lejos de su país
y dispersado por toda la tierra.
17 Mas a Judá fué dejado un resto corto [o]
y a la casa de David un príncipe.
18 16 Algunos de entre ellos obraron rectamente,
mas otros multiplicaron de modo extraordinario [su] prevaricación.

19 17 Ezequías fortificó la ciudad
y condujo el agua a su interior;
cavó a hierro la peña
y construyó [en] las montañas depósitos [para el agua].
20 18 En su tiempo subió Senaquerib
y envió al *Rab-saqué*,
el cual extendió su mano contra Sión
y blasfemó de Dios [p] en su soberbia.
21 19 Entonces se conmovieron sus manos y su corazón
y padecieron dolores como de parturienta.
22 20 E invocaron a Dios Altísimo,
extendiendo hacia El sus manos.
Yahveh oyó la voz de su plegaria [q]
23 y los libró por mediación de Isaías.

7 Oíste en el Sinaí: cf. 1 Re. 19. || Fallos de venganza: en el monte Horeb le comunicó el Señor los castigos que lloverían sobre Ajab, Jezabel y el pueblo judío en general.

8 Ungiste...: cf. 1 Re. 19, 16.

9 Fuiste arrebatado: cf. 2 Re. 2, 1 ss.

10 Fuiste designado: cf. Mal. 3, 23.

13 12 Eliseo: cf. 2 Re. 2, 9 ss. || Dominó en su espíritu: o sea, le subyugó (G).

14 13 Profetizó su cuerpo: cuando un cuerpo echado sobre los huesos de Eliseo resucitó por su contacto (2 Re. 13, 21).

17 Un resto corto: el reino de Judá con solas dos tribus.

19 17 Ezequías fortificó la ciudad: Ezequías, cuyo nombre deriva de raíz que significa 'fortificar', fortificó su capital; cf. 2 Par. 32, 5. || Condujo el agua: cf. 2 Re. 20, 20. || Construyó en las montañas: lit., hizo, edificando alrededor de las montañas, receptáculo (o cisternas para las aguas). G «y const. depósitos para las aguas».

20 18 Cf. 2 Re. 18-19 (comp. Is. 36) y 2 Re. 19, 6 (comp. Is. 37, 6).

23 Por mediación o mano de Isaías, a quien recurrió Ezequías en su aprieto.

24 21 Hirió el campo de los asirios
y los conturbó con la peste [r]
25 22 Porque Ezequías hizo el bien [s]
y se afirmó en los caminos de David [t],
[que le había recomendado Isaías, el profeta,
grande y veraz en sus visiones.
26 *En sus días volvió atrás el sol*
y alargó la vida del rey].
27 24 Por una poderosa inspiración previó las postrimerías
y consoló a los afligidos de Sión.
28 25 Manifestó lo venidero hasta la eternidad
y las cosas ocultas antes que sucediesen.

Elogio de los patriarcas: Josías y Jeremías. Otras personalidades

49 1 El nombre [a] de Josías es como incienso aromático
preparado por arte de perfumero
2 Como al paladar la miel endulza su recuerdo
y como música y canto en banquete.
3 Porque, apesadumbrado por nuestra apostasía [b],
destruyó las abominaciones de la idolatría.
4 3 Enderezó hacia Dios su corazón
y en días de iniquidad obró piadosamente [c].
5 4 A excepción de David, Ezequías y Josías,
perversamente todos se portaron,
6 porque abandonaron la ley del Altísimo,
los reyes de Judá, [d] hasta que [d] desaparecieron.
7 5 [Así, pues, Dios] entregó su poder a otros [e]
y su gloria a nación extranjera.
8 6 Incendiaron la ciudad santa [f]
y dejaron desiertas sus calles,
[9] a causa de Jeremías, [9] pues le maltrataron,
aunque él había sido constituído profeta desde el seno materno,
para arrancar y destruir, asolar y demoler,
y asimismo para edificar, plantar y restaurar.
10 8 Ezequiel contempló una visión [g]
y comunicó los aspectos distintos del carro [h].
11 9 [i] y también mencionó a Job...,
que practicó todas las vías justas [j]
12 10 Asimismo los doce profetas [l]
cuyos huesos florezcan en sus tumbas | que sanaron a Jacob
y le aseguraron mediante la promesa de salud.

---

24 21 LOS CONTURBÓ CON LA PESTE: o con un azote; cf. 2 Re. 19, 35. G «los exterminó su ángel».
26 VOLVIÓ ATRÁS: o bien, «se paró» el sol. Quiere decir que se comprobó en el gnomon del cuadrante solar efecto idéntico al que habría causado un retroceso del sol.
27 24 LAS POSTRIMERÍAS o tiempo futuro: con estos términos anuncian los profetas los tiempos mesiánicos.

49 2 EN BANQUETE: lit., en banquete de vino (así G).
8 6 SUS CALLES: lit., sus senderos.
9 PARA ARRANCAR...: cf. Jer. 1, 10. En G algo diverso.
12 10 SANARON: así en sentido ético, cf. Is. 38, 16; G «consolaron». || LE ASEGURARON MEDIANTE LA PROMESA DE SALUD *o salvación*; así quizá H crrp; G «l   mediante la fe de la esperanza». La gloria de estos profetas consiste en haber confortado a los israelitas con sus enseñanzas y haberlos sostenido con la esperanza de su liberación.

13 11 [*¿Cómo ensalzaremos a Zorobabel,*
a él que es como un sello en la mano derecha?
14 12 *E igualmente a Jesús, hijo de Yehosédeq,*
los cuales, en sus días, reconstruyeron la casa de Dios]
y volvieron a levantar el templo santo,
destinado a eterna gloria.
15 13 Nehemías, sea ensalzado su recuerdo,
levantó nuestras ruinas [j],
(*d*) restauró nuestras viviendas derruídas
(*c*) y afirmó puertas y cerrojos.

16 14 Pocos han sido creados [k] como Henok sobre la tierra,
pues él también fué arrebatado *vivo al cielo* (?) [l].
17 15 O ¿acaso nació hombre como José [m],
18 y cuyo cuerpo haya sido igualmente honrado [n]?
19 16 Sem, Set [o] y Enós [o] fueron glorificados;
mas sobre toda criatura viviente, Adán.
El más grande de sus hermanos y la gloria de su pueblo fué.

Panegírico del sumo sacerdote Simeón. Epílogo del elogio a los patriarcas y subscripción del autor

50 1 Simeón, hijo de Juan [a], sumo sacerdote,
en cuya época fué reparado [b] el templo
y en sus días fortificó el santuario.
2 En su época se acabó de construir la muralla,
así como las torres albarranas en el palacio del Rey.
3 En sus días fué cavado un depósito de aguas,
estanque semejante al mar por su estrépito [c].
4 El cuidó de su pueblo [para librarle] del robo [d]
y fortificó la ciudad contra el enemigo [e].
5 ¡Cuán venerable cuando gobernaba así desde su tienda,
a su salida del interior del velo!
6 Era como estrella que brilla entre [f] las nubes,
como la luna llena en los días de la solemnidad [g];
7 como el sol refulgente en el palacio del Rey [h]
8 y cual arco iris que aparece en las nubes [i];
[8] como la flor en las ramas por los días de las primicias
y como el lirio a orilla de las corrientes de agua;
como la vegetación del Líbano en días estivales

---

13 11 SELLO EN LA MANO DERECHA: el sello era símbolo de cosa preciosa y querida.
16 14 POCOS... COMO HENOK: Henok fué antes del diluvio el hombre cuya vida agradó más a Dios y que tuvo fin más maravilloso.
19 16 SOBRE TODA CRIATURA VIVIENTE: o bien, por cima de todo viviente en el mundo... Así GS; H «y por cima de todo viviente está la gloria de Adán», que otros interpretan: «..., ellos que eran, por cima de todo viviente, la gloria de la humanidad».

50 2 EN SU ÉPOCA...: cf. G: «Por él fueron echados los fundamentos de la altura del doble (muro) (o bien, segundo recinto), la reparación levantada del muro del Santo». El v. todo es muy oscuro en G y V, que suelen interpretarse en el sentido de que Simeón puso los cimientos para redoblar el muro que sostiene el cerco de muralla del templo. H, como puede verse, es bastante diverso.
5 ¡CUÁN VENERABLE!: lit., cuán bellamente adornado...; G «cuán glorioso fué en sus relaciones con el pueblo». || EL INTERIOR DEL VELO: e. d., del Santísimo o Santo de los Santos.
[8] COMO LA FLOR EN LAS RAMAS POR LOS DÍAS DE LAS PRIMICIAS: o de la fiesta de primavera; lit. H.: «*por los días del verano* o de los nuevos frutos o de la recolección de los frutos». G vierte: «como la flor *del rosal* (o de las rosas)».

y como el fuego del incienso sobre *el incensario* [k],
como vaso de oro macizo,
adornado con toda piedra preciosa;
como olivo [l] verdeante repleto de frutos [l]
y cual acebuche de ramas saturadas:
[así aparecía] cuando se envolvía en vestidos de honor
y se revestía de los vestidos gloriosos [m],
al subir al altar esplendoroso [n]
y ornar el atrio del santuario.
Cuando recibía los trozos [de las víctimas] de mano de sus her-
colocado él al frente de las agrupaciones [p], [manos [o],
formábase en torno suyo una corona de *hermanos* [q]
como plantación de cedros en el Líbano,
y le rodeaban como sauces del arroyo [r]
[13] todos [s] los hijos de Aarón en su gloria,
llevando en sus manos las ofrendas a Yahveh
ante la asamblea entera de Israel,
[14] hasta que él terminaba el servicio del altar
y la ordenación de las agrupaciones del Altísimo.
[*Extendía* [*luego*] *su mano hacia la copa de las libaciones*
y hacia la libación de la sangre del racimo.
la vertía sobre la base del altar
como perfume de grato olor para el Altísimo, Rey Supremo.]
Entonces los sacerdotes, hijos de Aarón, tocaban [t]
las trompetas de metal labrado,
clamaban y prorrumpían en grandes voces,
en conmemoración ante el Altísimo.
Todo el pueblo, a una, apresurándose,
caía de bruces en tierra,
prosternado en adoración ante [u] el Altísimo,
ante el Santo de Israel [u]
Y los cantores emitían su voz
y cánticos suaves para la multitud.
Y exultaba [v] todo el pueblo
en plegarias ante el Misericordioso
hasta que terminaba el servicio del altar [w]
y había ofrecido [a Dios] sus sacrificios reglamentarios [x].
Entonces, bajando, alzaba sus manos
sobre la comunidad toda de Israel,
con la bendición del Señor en sus labios,
y gloriábase en el nombre de Yahveh.
El pueblo se prosternaba segunda vez
[*para recibir la bendición* [y] *de parte del Altísimo*].
Ahora bendecid a Yahveh, Dios de Israel,
que hace cosas maravillosas en la tierra,
que ensalza [z] al hombre [z] desde el útero
y lo forma según su voluntad [a'].

---

9 El fuego del incienso: e. d., como el incienso que arde.

10, 11 Cual acebuche: así oleastro u olivo salvaje H; G diverge: «cual ciprés que se alza hasta las nubes».

12 Ornar el atrio: era el adorno de él, por sus magníficos vestidos y porte, majestuoso.

[14] Y la ordenación de las agrupaciones o series...: otros, «y de cumplir el ceremonial»; cf. G: «para adornar (o embellecer) la ofrenda del Altísimo Todopoderoso».

15 La sangre del racimo: el vino.

16 De metal labrado: sentido dudoso: labrado, repujado, batido, trabajado a martillo; otros, «macizo». [16] En conmemoración o *para recordar* al pueblo que Dios le oía, no para llamar la atención de Yahveh.

17 ss. Cf. 2 Par. 29, 28 s.

18 Y cánticos suaves...: así corrige e interpreta I. Lévi H; G «y en todo el templo resonaba dulce canto (o melodía)».

¡... os conceda la sabiduría de corazón
y reine la paz en medio de vosotros! [b']
26 24 [c'] ¡Su gracia permanezca fiel a Simeón
y le cumpla la promesa hecha a Pinejás:
que no le sería quitada ni a él ni a su posteridad
cuanto durasen los cielos! [c']

27 25 Contra dos naciones está mi alma irritada,
y la tercera no es ni nación.
28 26 Los habitantes de Seir y Filistea [d']
y el pueblo estúpido que mora en Sikem.

29 27 [e'] Lección de inteligencia *y ciencia grabadas en aqueste libro*
por Simeón, hijo de Jesús, hijo de Elazar ben Sira,
que hizo brotar *en medio de* (?) su corazón
y que extendió la sabiduría [e'].
30 28 Dichoso el que en estas cosas meditare,
y quien las ponga sobre su corazón será sabio;
31 29 [*porque si las pusiere en práctica para todo, se hará fuerte.*]
pues el temor [f'] de Yahveh es la vida [g'].

Oración de Jesús, hijo de Sirá'. Himno a Yahveh, protector de Israel. La adquisición de la sabiduría

51 1 Te confesaré, mi Dios, mi Padre [a];
te alabaré, ¡oh Dios de mi salvación! [b]
2 Proclamaré tu nombre, [el] [c] refugio de mi vida,
(c) pues has rescatado mi alma de la muerte,
(b) has preservado mi carne de la fosa
(d) y del poder del *seol* has librado mi pie [c];
3 [d] me has protegido de la difamación pública [d],
del azote [e] de la lengua calumniosa
y de los labios que se descarrían tras la mentira;
enfrente de mis adversarios has sido mi [*ayudador*];
4 3 me has salvado, según tu gran misericordia [f],
del lazo de quienes espiaban en la roca [g]
5 y de la mano de los que buscaban mi vida;
de numerosas tribulaciones me has librado [h],
6 4 y de las angustias de la llama [i] que me envolvían,
del medio del fuego que yo no había encendido,
7 5 de las [j] hondas entrañas *del seol* [j],
[l] de los labios impúdicos, los componedores de mentira
y las flechas de la lengua dolosa [l].
8 6 Mi alma tocaba ya a la muerte,
9 y mi vida al *seol* infernal.
10 7 Volvíme [m] de todos lados, y no había quien me ayudase;
miré en busca de apoyo, y no lo había.

---

[26] En Siken: los habitantes de Samaria; compuesto de pueblos asirios enviados a repoblar la ciudad cuando ésta fué tomada por el rey de Asiria.

51 [1] Oración de Jesús, hijo de Sirá': figura este título en los mss. griegos. Es plegaria compuesta en parte con reminiscencias del Salterio y que utiliza la Iglesia los días de fiesta de sus vírgenes mártires.
[2-3] El autor dícese corrió peligro de ser muerto por una falsa denuncia dada al rey que entonces mandaba en Palestina.
[3] Lengua calumniosa: así G; H lit.: «la calumnia de la lengua».
[6] Del fuego: designa aquí metafóricamente la prueba.

11 8 Entonces me acordé de la misericordia del Señor [o]
y de sus gracias desde la eternidad.
12 del que libra a los que en El esperan
y los rescata de todo mal [o].
13 9 Y elevé de la tierra mi grito [p]
y supliqué desde las puertas del *seol* [p].
14 10 Y clamé : «¡ Yahveh, tú eres mi padre,
ciertamente eres el héroe de mi salud ;
[r] no me abandones en el día de la angustia,
en tiempo de la desolación y la devastación ! [r]
15 11 Alabaré sin tregua tu nombre
y te conmemoraré en la oración [s] »
[t] Entonces escuchó Yahveh mi voz
y prestó oído a mi súplica [t].
16 12 [u] Y me libró de todo mal
y me salvó en el día de la angustia ,
17 por ello [u] confesaré y alabaré
y bendeciré el nombre de Yahveh.

[v] Alabad a Yahveh porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Dios de las loanzas,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al guardián de Israel,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Creador del universo,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Redentor de Israel,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que reunió a los dispersos de Israel,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que edifica su ciudad y su santuario,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que hace florecer la frente de la casa de David,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que ha elegido a los hijos de Sadoq para el sacerdocio,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Escudo de Abraham,
porque es eterna su misericordia.
Alabad a la Roca de Isaac,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Fuerte de Jacob,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al que escogió a Sión,
porque es eterna su misericordia.
Alabad al Rey de los reyes de los reyes,
porque es eterna su misericordia.
El exaltó la frente de su pueblo
para gloria de todos sus devotos,
los hijos de Israel, su pueblo allegado.
¡ Aleluya !

18 13 Siendo yo todavía joven,
[*antes de haber vagado (por el mundo),*]
busqué [*abiertamente la sabiduría en mi oración*].
19 14 [*Delante del templo*] la impetraba,
[*y hasta el fin he de buscarla.*

14 10 CIERTAMENTE... DE MI SALUD o salvación : otros, «pues eres el fuerte, mi salud (o salvación)» ; G lo omite.

18 13 ANTES DE HABER VAGADO : otros entienden «antes de extraviarme».

[15] *En su flor, como en racimo que empieza a pintar,*
20 *complaciase en ella mi corazón*];
por su verdad [w] caminaba mi pie,
desde mi juventud seguí sus huellas [x].
21,16 Incliné un tanto mi oído hacia ella [y]
22 y hallé conocimiento en abundancia [z]
[17] Su yugo era para mí un honor [a'],
23 y a quien me enseñó daré gloria
24,18 He resuelto practicarla
y he sido celoso para el bien,
y no me apartaré [b'] de ella tras haberla encontrado [b'].
25,19 Mi alma se ha enamorado de ella [c']
y no volveré de ella mi rostro [d'].
26 [e'] Mis manos abrieron sus puertas;
la rodeé y la observé [e'].
27,20 Enderecé hacia ella mi alma
[f'] con la idea de jamás desviarme de ella [f'],
y en [toda] pureza la encontré.
28 He adquirido la inteligencia por ello desde el principio:
por eso no [g'] renunciaré a ella [g'].
29,21 Mis entrañas [h'] se calentaron como un horno [h'] en su busca;
por eso he adquirido excelente adquisición.
30,22 Yahveh me ha otorgado en premio mis labios,
y con mi lengua le alabaré.

31,23 Volveos a mí los indoctos
y morad en mi escuela.
32,24 ¿Hasta cuándo [i'] estaréis faltos de estas cosas
y vuestra alma padecerá sed ardiente?
33,25 He abierto mi boca y he hablado:
compraos sabiduría sin dinero.
34,26 Someted a su yugo vuestro cuello
y acepte vuestra alma corrección.
Cerca está de quienes la buscan [j'],
[k'] y quien a ella se consagra la encuentra [k'].
35,27 Ved con vuestros ojos lo poco que me he fatigado
y que he hallado *para mí gran descanso* [l'].
36,28 Participad en la instrucción [*aun*] *a cambio de gran cantidad de* [*dinero* [m'],
y plata y oro [n'] ganaréis por ella.
37,29 Regocíjese *vuestra* [o'] alma en *su* [o'] socorro,
y no os dé vergüenza el alabarle.
38,30 Cumplid vuestra tarea *antes del tiempo prescrito*,
y El os dará su recompensa en su momento.
[p] ¡Bendito sea Yahveh por siempre
y loado sea su nombre de generación en generación!
Hasta aquí las palabras de Simeón, hijo de Jesús, que es [llamado Ben Sirá'.
Sabiduría de Simeón, hijo de Jesús, hijo de Elazar ben Sirá'.
¡Sea el nombre de Yahveh bendito desde ahora y hasta la [eternidad!

31,23 EN MI ESCUELA: lit., en mi casa de educación (así G).
34,26 ACEPTE VUESTRA ALMA CORRECCIÓN: cf. G; H más lit. dice: cargue... su carga.
38,30 ANTES DEL TIEMPO: en que ya no se puede obrar bien ni merecer; o como dicen otros «antes que llegue el tiempo de la recompensa»

NOTAS CRITICAS AL ECLESIASTICO

CAP. 3

[a] así algs mss G y V (pero éste *sus padres)* completando el dístico] [b-b] así c GV(S); H *«arraiga la raíz... arranca la planta»*, texto también aceptable («echar raíces» es «prosperar»)] [c] *la deshonra del padre* añade G] [d] así c G; H *abandones* (S «abandones su honor», e. d., dejes de honrarle)] [e] así c G; H repite *en todos los días de tu vida*] [f] así c GS; H *el que obra con premeditación*] [g] así (en tus ocupaciones o asuntos) c G («lleva a cabo tus asuntos —u obras— con h.» o mansedumbre, modestia); HS *riqueza*] [h] así c GS] [i] así c GS; H *numerosos son los pensamientos de los hombres*] [j] así c G; H (c S) *las cosas buenas será conducido por ellas*] [k] así sólo V] [l] falta en V y algs mss G; en otros sigue a 26$_{22}$; en HS a 29$_{..}$] [m] añade aquí *No corras a curar*] [n] así c G.

CAP. 4

[a] H añade *y del infortunado*] [b] H repite *ni el interior del pobre apesares*] [c] así GS; H *a tu mezquino* o necesitado] [d] así GS; H *su Roca* o Dios] [e] así c críticos; H *todavía;* G sólo *ante el magnate*] [f] así c G (cf Prov 8 17); H crrp] [g] así c G; HS *residirá dentro de mi morada*] [h-h] el pasaje ofrécese muy diverso en HGSV e intentamos una reconstrucción a base de G—que parece menos alterado que H (a veces coincidente c V)—, pero considerando c H las palabras en boca de la Sabiduría como en vv anteriores y sigs en primera pª e introduciendo algs modificaciones basadas en los otros textos: así conservamos «y al principio» en *b* como HV, en vez de en *a* como G; interpretamos *me sea fiel* o se adhiera fuertemente a mí (HS *se llena de* mí), en vez de G, «ella confíe en su alma»...] [i] GV añaden *y ella le alegra*, que es retraducción de la misma voz hebraica que significa 'dirigir por el recto camino'] [j] así c GS(V); H en *el mundo*] [k] *en su belleza* añaden algs mss G y V] [l] así c G (cf SV); H defectuoso] [m] así c GSV; H *de convertirte del*] [n] así c G] [o] así c GS; V «por la justicia»] [p] así c G (cf H[c]); H repite el estico *b* de 34$_{..}$

CAP. 5

[a] H añade aquí un duplicado: «No sigas los impulsos de tu corazón y de tus ojos, para obedecer las ansias del mal», el primer estico casi coincidiendo c G *a* («No... de tu alma y de tu fuerza») y el segundo c S *b*] [b] así c GV; H (cf S) *busca a los perseguidos*, reminiscencia de Ecc 3 15 mal comprendido] [c] «da respuesta verdadera» V y H[c] y algs mss] [d] así este v como [illegible] *a* parece no encajan en su lugar actual.

CAP. 6

[a] así ins c GS (cf V)] [b] G «y a los de tu casa trata con franqueza (o libertad)»] [c] así (o estuvieres humillado) c GS; H *la adversidad te alcanza*] [d] así c G; HS *amigo*] [e] así c GS; H *riqueza*] [f] así c GS; H *zurrón* o haz, que Schechter corrigió *bálsamo*, vocablo muy aceptable también] [g] así c S; G «Quien teme al Señor establece (mantiene...) su amistad»; H carece de tal estico y, en cambio, tiene un tercero: «y sus acciones semejan (son conformes) a su título»] [h] así c GS; el final aparece en H[d]] [i] así c G(V); H[ac] «el labrador y *el segador*»] [j] G(V) *sus buenos frutos*] [k] así c GS] [l] así c G; en H ambos vv 24-25 fueron desplazados por 27 s 6] [m] así c G; H *cálculos*] [n] así ins c (GS] [o] G *dársete a conocer*] [p] G un *vestido de gloria*] [q] G «*adorno* (excelente lección también) de oro lleva sobre sí»] [r] G «corona *de alegría*»] [s] así c GS] [t-t] así c G] [u] así c G (preceptos); H *temor*] [v] lit «hará entender a tu corazón»; GS *afirmará tu corazón*.

CAP. 7

[a] así c SG (ésta añade además al comienzo: «Hijo»); H crrp] [b] así c G; H *rey*] [c] así c SG] [d] así c GS; en H este v ha sido desplazado por el 15] [e] así c GSV] [f] G *ancianos*] [g] así c G; falta en S, en H, crrp, desplazó al v 9] [h] G *No te cuentes en la multitud de los pecadores*] [i] así c GS] [j] otros mss debían decir *tu espíritu* (cf GS)] [k] G «porque *el castigo del impío (será) fuego* y gusanos». Aquí añade H dos esticos inseguros y que no figuran en vers] [l] G añade *y bueno*] [m] G *del oro*] [n] así c G; H más bien *seguro*, S sólido] [o-o] G repite 30 12 «y encorva su cuello desde su juventud»] [p] G añade *según tu alma*] [q] G *repudies*, S *abandones*] [r] así c G, falta en H y S, que, como V, dice «acuérdate que *sin ellos* no...»] [s] cf V *santifica*; G (cf S

timara, reno...; V «ne... ...mes»] G *tomo*... [t] así c ... G «las primicias, el sacrificio por *la falta* (o expiatorio, cf Ex 29 28), la ofrenda del brazuelo (o espalda), el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas»] [v] G *la gracia del don* (S «gracia es el don»)] [w] así c GS; H crrp.

CAP. 8

[a] *y perezcas* añade H] [b] GS *reyes*] [c] G *sobre su fuego*] [d] sing así S; G *sean despreciados*; H *desprecie* (cf V «ne male loquatur»)] [e] o magnates; S «gentes honorables»; G «tus antepasados»» o progenitores] [f] así GS; H *de nos* (por eso, así?) [g] así c G; H *patrimonio*] [h] así c GS; H *camino*.

CAP. 9

[a] así c G; H *no tengas celos*] [b] G *vayas al encuentro*, S «frecuentes (el trato de)», «respicias» como en 41 20 b] [c] cf G; H *te acuestes* (duermas) crrp] [d] así c GS cf Prov 9 3] [e] cf G; H muy crrp; I. Lévi traduce «Te degradarías por...»] [f] GS *por la belleza*] [g] G *hanse extraviado*] [h] así c GS; H *a sus amantes quema en el fuego*] [i] así c V] [j] lit «pruebes comida», G *(...) semblantes en general*] [k] H lit *con él*, e. d., «el marido de ella» según interpretó el *baalá* 'mujer casada' del estico anterior. Los mss de HGSV varían mucho en este v aun coincidiendo esencialmente. Seguimos a H y C edic Rahlfs] [l] GS «se incline tu alma (o corazón)»] [m] H «truncado»; G «le es comparable», S «le alcanza»] [n] *con gusto* añade G] [o] G *la gloria del pecador*] [p] así c GS; H *día*] [q] G(S) *en lo que place a los impíos*] [r] así c GS; H *tiempo*] [s] G *muy (...)ios*] [t] G *las almenas de una ciudad*] [u] o *ten sociedad*, G más bien *aconséjate*] [v] así c G (cf S); H *entre ellos*] [w] así c G; H crrp] [x] así c GS (lit «en su ciudad»)] [y] así, o petulante, fogoso, el que reprende... c G; H *la represión*.

CAP. 10

[a] así c GS; H *del pueblo*] [b] G *todos*] [c] G *ignorante*, sin instrucción] [d] lit *la ciudad*, GS *su pueblo*] [e] así c GS] [f] S *de todo*, G «el éxito o prosperidad de un hombre»] [g] G *por la injusticia, la violencia y las riquezas*] [h] así (o «llenos de gusanos») c Lévi; H crrp] [i] no en H ni en G edic Rahlfs; estico c es el 9 b] [j] así c G (edic Rahlfs) V; HS y otros mss G «el origen de la soberbia es el pecado»] [k] G *quien la toma por regla* (o el poseído de ella) *hace llover la abominación*] [l] G *los príncipes*] [m] así c Lévi; G *destruyó* (borró)] [n] G *las regiones*] [o] así c V] [p] así c H vide Prov 17 (...) etc G «ha sido creado» S «distribuido»; cf nota [15]] [q] falta en H por *homoiot*(...)*on*] [r] G «(lo son) a sus ojos»] [s] así c Lévi; H «inmigrante y soberbio, extranjero y pobre», G «Ya rico, ya noble, ya pobre»] [t] así HG; SV «al hombre justo pobre»] [u] así c GSV; S «al pecador rico», V «al hombre pec. rico»] [v] G añade además «se pasea»] [x] así c S; H *don*; G *pan*] [y] así quizá, en H crrp; G «dale el honor proporcionado a su dignidad (o valor)»] [z] G *a su vida*; V *animam* = H.

CAP. 11

[a] G «de los vestidos que te envuelven no te envanezcas»] [b] G «ni te ensalces en el día de la gloria»] [c] G «Muchos tiranos... en el suelo» V «en el trono»] [d] así c GS; H crrp] [e] sólo H añade «y fueron abatidos»] [f] así c GS] [g] G *lánguido y necesitado de ayuda*] [h] así c G; HS de *todo*] [i] así c G] [j] S «del polvo y la ceniza», G «de la humildad»] [k] GS «ciencia y conocimiento de la ley»] [l] así c GS; H *pecado*] [m] GS «los caminos de las buenas obras»] [n] GS *el error*] [o] G «aquellos que envejecen en la maldad»] [p] [] así c HSV..., falta en los principales mss G] [q] así c GS; H *justo* y falta del resto del estico] [r] G *por su aplicación y diligencia*] [s] S *su fin*; G *qué tiempo pasará* (e. d., el tiempo que de vida le resta)] [t] H ofrece el v mutilado] [u] así HS; G *persevera en tu trabajo*] [v] así ins c G] [w-w] falta en G; sólo en algs mss G viene al final] [x] así c G; H perdido] [y] así G, no en H] [z] G «por su posteridad (o sus hijos)»] [a'] así c G, pero H y S ofrecen a continuación texto mucho más amplio: «Es como lobo en acecho para desgarrar. —¡Cuán numerosos son los crímenes (o maldades) del calumniador! —Como perro que entra en todas las casas para arrebatar algo —así el calumniador entra y siembra contienda por todas partes. —El maldiciente pónese en acecho, como un oso, cerca de la casa de los burladores»] [b'] G(S) *acecha la caída*] [c'] G «cambiando el bien en mal, tiende asechanzas»] [d'] así c G] [e'] así HS, G dice aquí en cambio el v sigte, en H tras 12 1; en su texto seguimos G.

CAP. 12

[a] G muy diverso: «Si obrares bien, considera a quien lo haces, y habrá agradecimiento para tus beneficios»; S distinto] [b] G «quien continúa en el mal»] [c] falta en S, es el H 7 y compárese V] [d] seguimos en los vv 5-7 el orden de V... Lévi prp 5 c, 5 d, 5 e, 5 d, 6, 7, 5] [e] G «Impide [se le de] pan y no se lo des»] [f] H añade *en tiempo de indigencia*] [g] GS «los enemigos están en tristeza»] [h] así también V; G «que el cobre se toma de orín, así su maldad»] [i] así c G; H *te oiga*] [j] así HS; G «como quien pule seca un espejo, y sabe que no está tomado de orín para siempre»] [k] así c GS; H *mi suspiro*] [l] así c GS; H *mujer*] [m] HS añaden «no pasa hasta que el fuego le haya devorado»] [n] G «Una hora permanece contigo, y si declinares (o vacilares)»] [o] G «le hallarás allí el primero».

CAP. 13

[a] G «se mauchará»] [b] así c G; H *te tendrá compasión*] [c] así c HS; G «convivirá contigo»] [d] G añade «hablará bellas palabras y dirá ¿Qué necesitas?»; cf v 6b] [e] «sólo V] [f] G «ser seducido»] [g] G «y humillado en tu regocijo»] [h] G «te llama»] [i] G «te llamará»] [j] así c G] [k] G «porque caminas con tu ruina» o te paseas sobre tu ruina] [l] así (o «yerra, vacila») c G; HS *habla*] [m] G «habla tonterías (cosas abominables), y se le justifica»] [n] G «y se le increpa» o reprocha] [o] G «su dicho», S «sus bienhechores»] [p] G «y para la invención de las parábolas, las reflexiones con esfuerzo».

CAP. 14

[a] así c GS; H más bien *que no se condena a las privaciones*] [b] G «y al hombre envidioso, ¿para qué le sirven los dineros?»] [c] G «no se harta con una porción»] [d] así c G; H texto defectuoso] [e] G «y presenta dignamente al Señor tus ofrendas»] [f] así c GS; H *al hermano*] [g] G «como hoja verde en árbol frondoso»] [h] H *madura*] [i] G «discurre (o considera) con su inteligencia»] [j] G «secretos»] [k] así c G] [l] e. d., la de su tienda, así c G; H *sus cuerdas*] [m] G «coloca *a sus hijos* bajo su protección»] [n] G «su gloria».

CAP. 15

[a] V «faciet bona»] [b] G «una esposa virgen»] [c] G «corona de alegría»] [d] G «la da»] [e] G «por causa del Señor he pecado»] [f] G «has de hacer»] [g-g] G «toda abom.»] [h] G «no es amable para»] [i] G «fidelidad»] [j-j] G «sobre los que le temen»] [k] G «ser impío»] [l] G «a nadie para pecar».

CAP. 16

[a] así c GS; H *la belleza*] [b] G «se multiplicaren»] [c] G «alegres»] [d] G «su número» (o «su lugar» otros mss)] [e] así c G; H crrp] [f] G «prudente»] [g] así c G; H *se complacían en el mal* según algs] [h] así c G predominantemente] [i] G «a toda obra de misericordia hará lugar»] [j] H añade *Dios endureció el corazón del Faraón para que no le reconociese, a fin de que sus acciones fuesen reveladas bajo el sol. Así su amor es patente a todas sus criaturas, y El distribuye tanto su luz como sus tinieblas a los hijos del hombre*] [k] *de todos los hombres añade* H (glos)] [l] G «ningún corazón reflexione en estas cosas»] [m] G «sus propios»] [n-n] así H; G texto diverso: «También la tempestad, que ningún hombre percibe. Ahora bien, las más de las obras suyas están ocultas»] [o] G «¿o quién las espera? Porque lejos está la alianza»] [p] así c G; H *escuchadme...*] [q] G «mi enseñanza» o doctrina] [r] hasta aquí el ms H[a]] [s] G «Por juicios del Señor son sus obras desde el principio».

CAP. 17

[a] así c Smend y otros; G *discernimiento*.

CAP. 18

[a] los vv sigts se leen en H[c].

CAP. 19

[a] GS «el obrero borracho»] [b] G «a las inteligencias»] [c] G diverge: «y quien con rameras se junta se volverá todavía más temerario (o procaz)»] [d] quizá mejor c V *en la iniquidad* o en el mal.

CAP. 20

[a] así V y Bibl Complutense] [b] así H[c]; G «hallado»] [c] G «el fanfarrón y necio traspasan la ocasión (e. d., no guardan tiempo)»] [d] H[c] lit *poca* o alguna] [e] así c G] [f] H lit *ciencia*] [g] algs corrigen *su*.

CAP. 21

[a] así c V; G oscuro: *los labios de los extranjeros tendrán por pesadas (o están cargados con) estas cosas;* otros corrigen «los labios de los impíos hablan de lo que nada les toca (o importa)».

CAP. 22

[a] algs corrigen *pueíco* (así Eberharter)] [b] «piedrecitas» corrige Eberharter.

CAP. 23

[a] algs omiten c S 1 *b*, donde «*su* consejo» se referiría a personas, o lo pasan tras 4 *a*. Oesterlay, atendiendo a la marcha del pensamiento en el cap y al desacuerdo entre vers etc, propone esta distribución de sus versos: 27, 2, 3, 4*a*, 1 *bc*, 4 *b*, 5 *a*] [b] algs corrigen: *la palmeta* (así Eberharter)] [c] algs corrigen «hasta que *ha* consumido»] [d] algs añaden c V «y no comprende que su ojo todo lo ve»] [e] o «los que vengan después», S «todos los habitantes del país»] [f] así Bibl Complut y V.

CAP. 24

[a] algs como Eberharter corrigen *en En-gaddi*] [b] así c Bibl Complut y V] [c] «haec patente .. como la luz».

CAP. 25

[a] algs como Eberharter corrigen G c V: «*En tres cosas complácese mi alma y son agradables* (amables) *ante...*»] [b] así H[c]; G «Feliz *quien convive con*»] [c] así HS, no en G] [d] así H, que trae el estico ante los dos precedentes; G «(a hombre) indigno

de el»] [e] «misericordia»; otros corrigen «amistad» así Eberharter] [f-f] H[e] añade *como*] [g] así, la versión *cabeza* es una mala interpretación del H] [h] así c SV; G *del enemigo*] [i] G *altera la fisonomía de ella*, S «hace amarillecer»] [j] algs mss y S *como un saco;* L «como un oso y cual un saco»] [k] G «oyéndolos»] [l] así HS; G «y [tales] mujeres»] [m] así c G; S *esclavitud*.

CAP. 26

[a] en V día «Cimientos eternos sobre roca firme son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa». Este v y los sigts hasta el 27 inclusive figuran en S y la Bibl Complut; pero generalmente no se consideran como auténticos.

CAP. 27

[a-a] seguimos a G; H, que ofrece estos vv desplazando a 6 24-25, es algo diverso y no está bien conservado: «La vasija del alfarero [es probada] *en la cocción del horno*, así el hombre en sus pensamientos. Del cultivo del árbol depende el fruto, así del natural *del hombre* sus pensamientos»] [b] algs corrigen *del sabio*] [c] así G (otros «a aquel que hizo morir»), V «a su amigo [muerto]», algs corrigen *su herencia* (dilapidada)] [d] *y le maldecirá* o maldice, añade S] [e] *los corrigen* algs.

CAP. 28

[a] así suelen hoy ordenarse estos cuatro esticos en vez del orden *a-d b-c*] [b] en vez de *pendencia súbita* (o viva). Eberharter y otros corrigen: *resina y pez*.

CAP. 30

[a] algs corrigen *será alabado*] [b] desde aquí poseemos texto hebreo H[b]] [c-c] falta en G] [d] así c G; H crrp, prps *quiebra su cuello...*] [e] así c GS, H crrp] [f] G «salud y buena constitución valen más que todo el oro del mundo», [g] G «y un cuerpo robusto más que fortuna inmensa»] [h] o vana; G *amarga*, dolorosa] [i-i] así H; G dice en cambio: «Así quien es perseguido (o atormentado) por el Señor»] [j] seguimos a G, H ofrece texto más complicado] [k] G lit «tu consejo»] [l] así c GS; H «prolonga *su cólera*», e. d., hácele paciente, longánimo] [m] G «ama»] [n] G «cólera»] [o] = 33 $^{11}_{13}$.

CAP. 31

[a] G «Las vigilias (o desvelos) por *la riqueza*»] [b] G «e. adormecimiento» o sueño ligero»] [c] así c G] [d] cf G «y en su descanso se sacia de deleites»] [e] así c G; H *casa*] [f-f] GS «ama... persigue»] [g] G «de ella se llenará»] [h] G «entregados a la ruina por él...»] [i] así c G; HS texto diverso] [j] G «leño de tropiezo es para los que hacen sacrificios»] [k] así c GS; H *hombre*] [l] G «corrió»] [m] nos atenemos a G, H texto más amplio] [n] G «sus limosnas»] [o] H dice a continuación, como título: «Instrucción relativa a la vez a la comida y al vino»] [p] G «a mesa grande»] [q] G «¿Qué cosa hay peor que el ojo?»] [r] H ofrece texto más amplio] [s] algs trsp los vv 16 17_{14} y 18_{15}] [t] así c GS; H *sus criaturas*] [u] G «Trabajo de insomnio y de cólicos»] [v] así c GS; H *necio*] [w] G «diligente»] [x] así c G, H lit daño, accidente malo] [y] G «el temple del acero en él echado»] [z] G «así el vino *el corazón* en la disputa de...»] [a'] así c G] [b'] G «si le bebes»] [c'] G «alegría *de los hombres*»] [d'] el v 34 dice en V «¿Qué cosa defrauda la vida: la muerte»] [e'] así c G; cf nota 38_{20}] [f'] G «colma el furor del ins. hacia la ruina»] [g'] G «ni le apures con reclamación».

CAP. 32

[a] así c G, desaparecido en H, S añade «y no te coloques a la cabeza de los grandes»] [b] así (o *en su honor*) H, aunque tal vez la lección original sea la de G: *por ellos*] [c] así c G; H ofrece el estico con duplicado] [d] G «En medio de los grandes no te iguales a ellos y cuando otro habla...»] [e] así G; H *granizo*] [f] así c G; H *haz lo que quieras*] [g] así c G] [h] G «no faltes con palabra orgullosa (o insolente)»] [i] G «teme»] [j] G «hallarán [su] favor»] [k] G «se saciará de ella»] [l] G «hallarán»] [m] G «harán brillar como una luz sus acciones justas (o estatutos)»] [n] «el impío *no observa la ley*» dicen otros con el duplicado de H; G «el extranjero y el soberbio no abrigarán miedo»] [o] G «en las piedras» (o en suelo pedregoso)] [p] el duplicado de H dice «y presta atención a tus caminos»; cf G: «... camino sin tropiezos, y de tus hijos guárdate»] [q] G «cree (o confía) en la ley, observa los mandamientos»] [r] G «no padecerá menoscabo».

CAP. 33

[a] G «El varón sabio no aborrece la ley»] [b] G «mas quien respecto a ella se conduce hipócritamente es como...»] [c] G «confía en la ley»] [d] desde aquí poseemos el ms H[e] descubierto en 1930] [e] así c G; H «y después *obra*»] [f] así c G; H parece decir «[como] *tu casa de reposo*, si deseas reposar»] [g] GS «*de los días* del año»] [h] así añadimos c GS; H dice más bien «*y constituyó* (H «hay») de entre ellos las fiestas legales»] [i] G «ensalzado»] [j] G «En la plenitud de la ciencia, el Señor...»] [k] H añade c S «*haciendo de ellos habitantes de la tierra*» y asignándoles condiciones diversas] [l] G «—Todos los caminos de ella son según su beneplácito—»] [m] H *de la vida la muerte*] [n] G «así frente al piadoso»] [o-o] falta en G] [p] lit *de Dios;* G «del Altísimo»] [q] así GS, H *de los grandes pueblos* (cf V «et *omnes* populi»)] [r] H intercala aquí a continuación v 21] [s] G «y hallarás reposo»] [t] así quizá H, pero G «suéltale las manos»] [u] H ofrece distracciones del copista en esta parte c salto del v 29 etc] [v] así reconstituye H I. Lévi, G dice aquí «pues con tu sangre le has adquirido» (y así V [illegible])] [w] así

interpreta H l. lev., G dice aquí «porque como tu alma te hará falta» (no en V)] [x] G «y se escapare» (o huyere a distancia)] [y] G «le buscarás» (cf V diverso).

CAP. 34

[a] Smend conjetura en H: «lo uno es como lo otro», e. d., «una misma cosa son un *espejo* (así por «visión») y un sueño»] [b] o bien, como muchos corrigen: «y lo que *tú esperas* se imagina el corazón».

CAP. 35

[a] V añade «y apartarse de toda iniquidad»] [b] así c GS; H *actos*] [c] H añade al margen (cf S): «El que da al pobre a Yahveh presta, y ¿quién es el remunerador sino El?»] [d] G «injusto»] [e] G «súplica»] [f] G lit «se derrama en palabras»] [g] G «y su grito ¿no es contra *quien se las hace derramar?*»] [h] así quizá, pero H errp, G «el que sirve (honra, adora) a Dios de buen grado es acogido», S «el que oye la amargura del alma del pobre». En G la locución adverbial puede referirse a «el que sirve» o a «es acogido»] [i] así c G, S «inclinan» H errp] [j] G «no será consolado»] [k] G «y [éste] juzgará rectamente y hará justicia»] [l] G «ni tendrá más paciencia *con ellos*»] [m] G «sin piedad»] [n] así c G; H *tiempo*.

CAP. 36

[a] G «Ten piedad de nosotros... y míranos»] [b] G «levanta»] [c] G «muéstrate grande»] [d-d] G «destruye (elimina)... extermina»] [e] G «el tiempo... el juramento»] [f] G «y sean contadas tus grandezas» o «para que narren tus magnas obras»] [g-g] así HS; G «los que dicen... de nosotros»] [h-h] así 16b] [i] «Señor» añade G] [j] G «que has asemejado a»] [k] G «ciudad de tu descanso (o morada)»] [l] G «tu pueblo»] [m] así también V; G «los que te suplican»] [n] G «s. la bendición de Aarón»] [o] G «los que están en»] [p] G «el vientre», S «el alma», H al margen «en el vientre se encierra»] [q] S «acepta»] [r] así ha de entenderse H; G «de la caza»] [s] G «las palabras mentirosas»] [t] así c G] [u] G «si hay en su lengua misericordia y dulzura»] [v] G «*Quien toma* una mujer *da principio* a un tesoro (o fortuna)»] [w] G (cf H[b]) «es una ayuda semejante a él»] [x] G «posesión»] [y] G «el [hombre] gime errante»] [z] G «de ladrón ágil».

CAP. 37

[a] «también yo» añade G] [b] G «compañero y amigo que se trueca»] [c] así c G, H *¡Ay del malvado que puede decir: «¿Por qué he sido creado...»*] [d] G «el compañero se regocija con la alegría del amigo»] [e] G «El compañero se aflige con el amigo por causa del vientre»] [f] G «al amigo en tu alma»] [g] G «no pierdas su recuerdo en medio de tu opulencia»] [h] G «pondera su consejo»] [i] G «para ver *qué te acaece*»] [j] G «tímido», S «enemigo»] [k] G «con indolente (perezoso) acerca de cualquier obra»] [l] G «el mercen. ajeno (otros: unido) a la casa acerca del término [de su trabajo]»] [m] sólo en GV] [n] G «piadoso»] [o-o] G «alma»] [p] G «suele anunciar a *las veces*»] [q] G «Rastro de la mudanza del corazón»] [r] G «Hombre muy hábil (astuto) como maestro de muchos»] [s] G «inútil»] [t] G «en su boca son dignos de fe»] [u] G «El hombre sabio instruirá a su pueblo»] [v] G «fidedignos»] [w] G «bendiciones»] [x] G «confianza»] [y] Este v, anotan algs críticos, debe unirse al 27_{24}, ya pasándole a continuación del mismo, ya desplazando éste tras 28_{25}] [z] G «No seas insaciable en todo goce y no te precipites sobre los manjares».

CAP. 38

[a] G «del Altísimo la curación»] [b] G «es admirado»] [c] G «con ellos cura y»] [d] así G; H «y de la iniquidad (?)»] [e] G «engrasa la ofrenda, como si no existieras» o «nada valieses»] [f] G añade «pues también le crió el Señor», como en 1b] [g-g] G «y como quien está duramente afectado, inicia el llanto»] [h] G «su sepultura»] [i] así c G; H «por causa de *lágrima*»] [j] así c G; H «iniquidad»] [k] G «doblega la fuerza»] [l] v muy vario y dudoso en las vers, falta en H] [m] e. d., al muerto; G «No entregues a la tristeza»] [n] G «No le eches en olvido, porque no hay [de allí] vuelta, y de ello no sacarás provecho...»] [o] G «juicio (o sentencia...)»] [p] así c G; HS *«el estudio del escriba aumenta su ciencia»*] [q] así c G; H *la aguijada*] [r] así c G; H *blandir su lanza*] [s-s] G *y se ocupa enteramente (o pasa su vida) en estas labores*] [t] G «sobre»] [u] G «para el forraje de las terneras».

CAP. 39

[a] G «con cantos de los labios y con harpas»] [b] así c GS; H *has*] [c-c] G «al confesarle»] [d] G «absolutamente bellas»] [e] así (o *provee El*) H; G «y todo mandato [suyo] es ejecutado a su tiempo»] [f] cf 26 21] [g] así c G, que parece mejor conservado que H] [h] G «no hay ocultarse»] [i-i] falta en G] [j] así c G; S «¿Para qué esto?», lección para algs preferible] [k-k] falta en G; pero cf 40 34] [l] otros interpretan H «como el Eufrates...»; G «su bend. cubre [la tierra] como un río, y como un diluvio empapa la tierra árida (el yermo)»] [m] así (o *expulsa,* desplaza) H; G «hará El heredar su cólera»] [n] G «Las cosas buenas han sido creadas para...»] [o] G dicen sólo *los males*] [p] G «refuerzan sus azotes»] [q] G «muerte»] [r] G «los dientes de las fieras»] [s-s] falta en GS] [t] G ins aquí «y sobre la tierra se aprestarán para la necesidad»] [u] o *del Santo* (cf H).

CAP. 40

[a] así c GS; cf nota 2] [b] G «púrpura y corona»] [c] G «cólera»] [d] G «altera sus conocimientos (o nociones)» porque hace tomar por realidades las visiones más fantásticas] [e] así c G] [f] G «del combate»] [g] G «muerte»] [h] así (otros: fiebre) H; G «querella»] [i] G «calamidades»] [j] G «azotes»] [k] G «todo esto»] [l] G «sobrevino el diluvio»] [m] G «lo q. de las aguas al mar»] [n] así c G] [o] G «y como un gran trueno se disipa en la lluvia»] [p] G «así los transgresores serán entregados a la ruina»] [q] G «y las raíces impuras»] [r] G «sobre toda agua y orilla de río»] [s] G «antes que toda hierba será arrancada»] [t] G «la benevolencia es un jardín de bendición, y la misericordia eternamente permanece»] [u] G «la vida del [hombre] que se basta y del trabajador »] [v-v] falta en G] [w] G añade «se estimará» (o «es nombrada»)] [x] G «música»] [y] G «de la sabiduría»] [z] G «el verdor del sembrado»] [a'] G «se encuentran de vez en cuando»] [b'] G «la mujer con su marido»] [c'] G «será estimado el consejo»] [d'] G «levantan»] [e'] H *de don*] [f'] así c G] [g'] «arde un fuego».

CAP. 41

[a] G «el alimento»] [b] así c G; cf Is 40 29] [c] G «No temas el fallo de la m »] [d] G «acuérdate de tus ant. y suc.»] [e] G «beneplácito»] [f] G «a los diez, a los ciento o a los mil años»] [g] G «y que frecuenta las casas de los impíos»] [h] S «la pobreza»] [i] G «censura (o hace reproches)»] [j] cf S y G] [k-k] G dice sólo: «Y si sois engendrados para maldición lo sois»] [l] G «de la tierra» (leyendo *afar* 'polvo' por *efes* 'nada')] [m] G «de la maldición a la ruina»] [n] G «el duelo de los hombres a su cuerpo (se endereza), pero el nombre de los pecadores, no bueno, será borrado»] [o] G «te quedará»] [p] cf V; H *de ciencia*, G *de oro*] [q] G «de buena vida (hay...)»] [r] G «durará hasta la eternidad»] [s] este v y el sig repiten 20 32_{ff} y 33_{ff} y en H preceden a G 17, que lleva delante el título «Instrucción o disciplina de la vergüenza», titulación sin precedentes en la literatura bíblica] [t] G «guardad [mi] enseñanza en paz»] [u] G «mi palabra»] [v] G «y todo no es estimado por todos según la verdad (o fielmente)»] [w] G «avergonzaos»] [x] G «de juez o magistrado, del delito»] [y] G «injusticia»] [z] G «delante de la verdad de Dios y la alianza»] [a'] c G en cambio «de menospreciar al recibir o al dar»] [b'] G «de apartar el rostro de un pariente»] [c'] G «de robar la parte o el don [de otro]»] [d'] [illegible] ofrecen mejor orden las edics de H, que ordenan así 26_{23}, 25_{20}, 27 a] [e'] lit «no [la] rechaces», G «no reprendas».

CAP. 42

[a] G «no hagas acepción de personas para pecar»] [b] G «y de la alianza»] [c] G «her. de amigos»] [d-d] falta en G] [e] G «muchas manos»] [f] G «lo que das [a los tuyos?] cuéntalo y pésalo»] [g] G «que alterca con jóvenes»] [h] G «aprobado»] [i] G «secreto cuidado», S «muy pesada»] [j] reproducimos estos esticos como en G, pero suele preferirse el orden de H, cuyo texto está muy deteriorado: a-c-b-d] [k] G dice: «Sobre una hija desenvuelta...»] [l] otro texto de H: «te cree una mala reputación»] [m-m] falta en G] [n] G «El sol... todo lo mira y la gloria del Señor llena su obra»] [o-o] G «que el Señor Todopoderoso ha establecido sólidamente para que el universo (o: todo) sea confirmado en su gloria»] [p] G «las huellas»] [q] G «pues El existe antes de los siglos y para los siglos»] [r] G «consejero»] [s] En estos vv finales predominantemente H ha padecido mucho; nos ayudamos de G para completarlo] [t] G «incompleto».

CAP. 43

[a] G «deseca»] [b] G «creciendo admirablemente»] [c] G «Faro de campo en las alturas que brilla en el firmamento del cielo (?)»] [d] G «La belleza del cielo es gloria de los astros, es adorno brillante en las alturas del Señor»] [e] o quizá ! «y hace brillar los dardos de su justicia»; G «por su mandato hace que se apresure la nieve, y acelera los relámpagos [ejecutores] de su juicio»] [f] seguimos a G en este v] [g] damos el orden de S, generalmente admitido] [h] G «a su voz»] [i] G «cuando quiere hacer soplar» el noto] [j] G «el huracán del cierzo y los turbiones (o remolinos) del viento»] [k] G «Como pájaros que bajan volando esparce la nieve»] [l] G «admiran»] [m] así c G, que añade «sobre la tierra»] [n] G «y al congelarse se vuelven como puntas de espinos»] [o] o *las masas de agua*, G «El frío viento del norte sopla y hiélase el cristal como el agua»] [p] G' «se extiende»] [q] G «devora la montaña y abrasa el desierto y como fuego consume la verdura»] [r] G «una niebla repentina»] [s] así c G; pero el texto es dudoso. Otros interpretan: «y el rocío que cae ocasiona refrigerio del abrasamiento». H ofrece una frase difícil y oscura, que algs interpretan: «el rocío, que disipa el calor y fertiliza»] [t] así c G (otros «dejó se hundiera»)] [u] H «extendió depósitos (así variante marginal)».] [v] G «y la creación de los monstruos marinos»] [w] G «¿qué podríamos hacer?», o bien «¿dónde tendríamos fuerza para ello?»] [x] G «no vemos».

CAP. 44

[a] G «y de la instrucción del pueblo, por su inteligencia»] [b] G «[con] sabios discursos en...»] [c-c] falta en G] [d] G «cuyas virtudes no han sido olvidadas»] [e-e] G «la buena herencia de sus descendientes»] [f] G «su raza»] [g] así c G; H «su justicia (caridad o merecimiento) no [será olvidada]»] [h] G «plugo a»] [i] G «hallado perf. *justo*»] [j] así aña-

de G] k G «cuando sobrevino el diluvio»] l G «gran padre»] m G «fué hallado semejante»] n así H al margen; el texto *le afirmó por la bendición* (cf G «reconocióle en sus bendiciones»).

CAP. 45

a G «*a los santos*»] b «contra los enemigos» añade G] c G «hizo que cesaran los prodigios»] d G «le glorificó ante los reyes»] e G «dulzura» o mansedumbre, añade: «le santificó y»] f G «alianza»] g-g G y «sus decretos»] h «su hermano» añade G] i G «est. con él alianza»] j-j G «el sacerdocio del pueblo»] k G «y le hizo dichoso por su gallardía» (o «en belleza» o «con su magnificencia»)] l así c G; H «le vistió de campanillas» (al margen «de vuelo» = de velocidad?)] m-m G ropa talar y efod»] n-n G «granadas de oro y campanillas»] o G «para que sonasen en sus altares»] p G «de brocado»] q-q G «manifestaciones de la verdad» el *Urim* y el *Tummim*] r G «de artista»] s-s falta en G] t así añade G] u-u G «obra de lapidario»] v-v G «con la impresión del sello de santidad»] w G «para presentar la ofrenda al Señor»] x o *la azkará;* G «en recuerdo»] y G «de su pueblo»] z-z G «Jacob los testimonios y mediante su ley alumbrar a Israel»] a'-a' así H; G «ante todo les preparó pan para su saciedad (o en abundancia). Y, efectivamente, comen de los sacrificios del Señor, que les dió»] b'-b' G «en el temor del Señor»] c' G «en la revuelta»; cf Núm 25 11] d' falta en G] e'-e' «estableciéndole jefe de los santos y de su pueblo»] f'-f' falta en G.

CAP. 46

a o «asistente, servidor» H; G «sucesor»] b-b G sigue otra lección: «conforme a su nombre (aludiendo a la etimología de *Josué*), grande para la salv. de»] c «sublevado» añade G] d G «alzaba sus manos»] e G «¿quién ante él así se produjo?»] f G «piedras de granizo de gran fuerza»] g G «haciendo rostro a la multitud»] h GS otra lección: «apartando al pueblo del pecado»] i o «exalto», G «prostituyó»] j G «se renueve, glorificados ellos en sus hijos»] k H *amante*] l-l G sólo dice «...su Señor, Samuel, profeta del Señor...»] m así lit H; G «juzgó»] n-n G «el Señor miró a»] o G «mostró ser»] p G «de los tirios»] q G «antes del tiempo de su dormición eterna»] r G «No he tomado de nadie ni dinero ni aun sandalias; y ninguno pudo acusarle»] s G «en una profecía para borrar la iniquidad del pueblo».

CAP. 47

a G «profetizar en los días de»] b G «cord. de los rebaños»] c G «gigante»] d G ¿no mató... Goliat?] e-e G «Así se le glorificó por diez mil y se le alabó con las bendiciones del Señor, proporcionándole diadema de gloria»] f G «pisoteó a los filisteos contrarios»] g G «con palabras de gloria»] h G «Cantó himnos...» y amó a su Cr.»] i G «y de su voz obtuvo dulces melodías» (=glosa marginal de H)] j-j G «alianza de reyes y un trono de gloria en»] k G «Tras él surgió un hijo sabio y por causa suya vivió (Israel?) en prosperidad»] l G «y a manera de un río desbordabas de inteligencia»] m-m G «tu alma recubrió la tierra y la llenaste de parábolas enigmáticas»] n-n G «parábolas e interpretaciones te han admirado todos los países»] o G «estaño»] p G «y esclavizaste tu cuerpo» o, según otros, «te entregaste al libertinaje con tu cuerpo»] q G «tu raza»] r G «y llenándolos de aflicción por tu locura»] s G «obras»] t-t G «su elegido... el que ama»] u G «uno de su raza»] v-v G «[autor de tal] locura del pueblo»] w-w falta en G] x G «abrió a Efr. el camino del pecado»] y aceptamos el orden de HS, más lógico. G dice así: «Entonces se amontonaron los pecados de ellos [30] en tal grado que se los arrojó de su país. [31] Y buscaron toda suerte de maldades hasta que vino sobre ellos la venganza.»

CAP. 48

a G «ardía como lámpara» (o quemaba como antorcha)] b «con tus portentos» añade G] c G «por la palabra del Altísimo»] d G «ruina»] e G en plural] f así HS; G «en torb. de fuego»] g G «en carro de fogueantes caballos»] h G «en las reprensiones para los tiempos»] i así c G, o c S «antes de la llegada del día de Yahveh»] j G «Jacob»] k-l falta en G] m G «no fué oprimido por príncipe alguno»] n así c G: H dudoso: *¿se reanimó su carne?*] o G «y fué dejado un pueblo escaso con un príncipe de la casa...»] p G «y se enorgulleció»] q G «y el Santo desde el cielo oyólos pronto»] r cf nota 24] s G «hizo lo grato al Señor»] t «su padre» agrega G.

CAP. 49

a G «la memoria»] b G «El fué bien dirigido en la reforma del pueblo»] c G «fortaleció la piedad»] d-d falta en G] e G «Porque tuvieron que dar su cuerno...»] f G «la ciud. escogida del santuario»] g «de gloria» añade G] h G «que [Dios] le mostró sobre el carro de los querubines»] i-i G «y, en efecto, se acordó de los enemigos en [el] anuncio del lluvia tormentosa y hacer el bien (enderezar?) a los que siguen el camino derecho»] j G «Y el recuerdo de Neh. también es notable, de él que lev. los derrocados muros»] k G «Ni uno ha sido creado»] l G «de la tierra»] m G añade aquí «jefe de [sus] hermanos, sostén de [su] pueblo» que es el v c de 19...] n G «y cuyos huesos han sido visitados»] o-o G «entre los vivientes».

CAP. 50

a así (H *Yojanán*), G «Onías»] b G «el cual, en su vida, reparó»] c G «estanque cuyo perímetro era como el mar»] d así (*latrocinio*, saqueo); G «la caída»] e o «con-

tra un asedio» (G)] f G «como el astro de la mañana»] g G «la luna en los días del plenilunio»] h G «en el templo del Altísimo»] i G «resplandeciente en nubes de gloria»] j así GS; H *la oblación*, lección también aceptable] l-l G «al producir los frutos»] m G «de la perfección de la exultación» o del más digno ornamento...] n G «al santo altar de los sacrificios»] o G «de los sacerdotes»] p otros «junto al montón de leña», G «junto al hogar del altar»] q así c GS; H *hijos*] r G «como troncos de palmeras»] s G Y todos] t «gritaban, tocaban las trompetas...»] u-u «su Señor Todopoderoso, Dios Altísimo»] v G «suplicaba al Señor Altísimo»] w G «el ceremonial del Señor»] x G «y se hubiera acabado su ministerio (o servicio)»] y H parece decir *de él* en los restos del v conservados] z-z G «nuestros días»] a'-a' G «y obra con nos. según su misericordia»] b' G «El *nos dé la alegría* del corazón y que haya paz *en nuestros días en Israel según los días del pasado*»] c'-c' G dice sólo: «Su misericordia permanezca fielmente *con nosotros y nos libre en nuestros días*»] d' G «los que moran en la montaña de Samaria, los filisteos...»] e'-e' procuramos reflejar H corrigiéndolo ligeramente c G; éste dice: «Enseñanza de inteligencia y ciencia he grabado en aqueste libro, [Yo] Jesús, hijo de Sirá', [hijo] de Eleazar Jerosolimitano (otros mss: «Jesús, hijo de Sirac Jerosolimitano»), quien he hecho llover (o extendido cual lluvia) la sabiduría de mi corazón (otros mss: «quien ha hecho llover... de su corazón»)»] f' así HS; G «el temor»] g' G «su senda» (o su huella).

CAP. 51

a G «Señor Rey»] b G «mi salvador»] c-c G sólo dice «pues protector y auxiliador has sido para mí, y has librado de la ruina mi cuerpo»] d-d falta en GS] e G «red»], f «y nombre» añade G] g G «de las mordeduras (rechinar de dientes, rugidos) de quienes estaban dispuestos a devorarme»] h G «tribu *que he tenido*»] i G «la sofocación del fuego»] j-j así c G; H «del seno (o entrañas)» y el resto destrozado] l-l G «de la lengua impura y palabra mentirosa, de un rey inicuo y de la lengua injusta (o bien, calumnia de lengua injusta para el rey (?)»] m G «cercábanme»] n G «de tu misericordia, Señor»... y así sigue en estilo directo] o G «de mano de enemigos»] p lit «voz», G «plegaria»] q G «me librares de la muerte»] r-r G «(Invoqué)... para que no me abandonara... *en tiempo de orgullosos* y falta de ayuda»] s G «cantaré con acciones de gracias»] t-t G sólo. «Y fué oída mi oración»] u-u G «Porque me salvaste de la ruina y me libraste del tiempo malo. Por ello te...»] v aquí intercala H este cántico de 15 versos y discutida autenticidad; está tomado del Sal 135_{1-4}, y el final coincide con 147_{14s}, 14] w G «en derechura»] x HS Señor; desde mi juventud aprendí la sabiduría»] y «y [la] recogí» o recibí, añade G] z G «hallé para mí amplia instrucción»] a'-a' así HS, pero G «Por ella me ha venido adelanto»] b'-b' G «avergonzaré»] c' G «ha luchado por ella con energía»] d' G «en practicarla me he esmerado»] e'-e' G «Alcé mis manos a lo alto y deploré mis ignorancias en lo tocante a ella»] f'-f' así HS; en G falta] g'-g' G «seré abandonado»] h'-h' G «se estremecieron»] i' G «¿por qué?»] j' G «está el hallarla»] k'-k' falta en G] l' así c G] m' H diverso y parece crrp; Lévi interpreta: *Escuchad mi enseñanza, por pequeña que sea*] n' G «y mucho oro»] o'-o' así c G; H *mi*] p' lo que sigue sólo aparece en HS.





Sellos hebraicos (de Diringer, «Le iscrizioni antico-ebraiche palestinesi», Florencia, 1934, tav. XIX)

INTRODUCCION A LOS PROFETAS: LITERATURA PROFETICA

PROFETA—*en hebreo* ro'eh *o* jozeh (*vidente*) *y* nabi' (*portavoz*)—*no es precisamente el que vaticina acontecimientos futuros, como vulgarmente se entiende, sino más bien el que, inspirado por Dios, habla o escribe en nombre y representación del mismo, como enviado y mensajero suyo. De ahí que el profeta sea llamado* boca de Dios, *y sus palabras, palabras de Dios. Lo que le constituía profeta era el carisma divino de la profecía, que entrañaba una misión o vocación, una ilustración interna y una moción que le impulsaba a hablar o escribir lo que Dios por su medio quería manifestar a su pueblo. La ilustración interna, ya anduviese acompañada de revelación propiamente dicha, ya no, iluminaba la mente del profeta en orden a juzgar de las cosas con certidumbre divina, absolutamente infalible. En virtud de esta ilustración, el profeta era constituído maestro supremo de Israel. El objeto de su magisterio era doble: mantener viva la alianza dada por Moisés y preparar la nueva alianza de Cristo. De ahí el mesianismo de muchos vaticinios proféticos. El ministerio de los profetas era a un tiempo, bajo diferentes respectos, extraordinario y ordinario. Era extraordinario, por cuanto requería una vocación individual de Dios, y no era una institución vinculada a una tribu o una familia, como el sacerdocio y la realeza. Era, en otro sentido, ordinario, por cuanto, desde Moisés hasta Cristo, Dios iba mandando a sus tiempos los profetas, para que intimasen la observancia de la ley de Dios y renovasen la promesa mesiánica. Se mencionan algunas veces ciertas agrupaciones de profetas y se habla de los hijos (o discípulos) de los profetas. No todos ellos parece lo fueran en el sentido pleno de la palabra; si bien pudo ser que algunos de ellos fueran favorecidos con algún carisma sobrenatural. Al lado de los verdaderos profetas no faltaron los falsos: que o no adoraban al verdadero Dios o carecían de misión divina.*

El verdadero profeta de Israel se muestra siempre intransigente y heroico flagelador de todas las lacras del pueblo de Dios, cuyos adoradores sin conciencia se llegaban al templo creyendo lavar sus pecados a fuerza de sacrificios de carneros y terneras y de torrentes de aceite. Lo que el Eterno os pide—diránles con Miqueas—es ejercer la justicia, amar la bondad, caminar humildemente por las vías del Señor. Tal es el manifiesto profético, repetido a manera de estribillo en todos sus discursos bajo mil formas diversas. En medio del cuadro sombrío que la situación del pueblo ofrecía, sabrá el profeta consolarle con las vislumbres del porvenir mesiánico

Desde el punto de vista literario, los escritos proféticos son algo sin par en ninguna otra literatura. Elocuencia y poesía se hermanan aquí en una creación única en su género. «Atenas—dijo ya Donoso—tuvo poetas y oradores; Roma, tribunos y poetas. Los profetas del pueblo de Dios fueron poetas, tribunos y oradores a un mismo tiempo... Un profeta era Graco, Homero y Demóstenes.» Comprendese, pues, que esta manifestación literaria, tan peculiar, introdujese en la literatura un nuevo estilo. Los más antiguos vaticinios proféticos que se han conservado pertenecen a la primera mitad del siglo VIII.

Al principio parece que escribían sus exhortaciones y censuras en lenguaje escogido y lleno de imágenes. El estilo presenta en ellos todas las características de la poesía hebraica, y la mayoría de sus escritos están en verso e incluso a veces en estrofas artificiosamente compuestas. Con el tiempo, los profetas hiciéronse oradores populares, y el lenguaje se desarrolló en sentido oratorio: son improvisaciones más o menos absolutas, en largos y bien construidos períodos. El caso de Jeremías—cumbre de la oratoria profética—nos muestra cómo los profetas dirigían al pueblo su discurso, incluso repentizando, en el templo, las puertas de las ciudades, su propio domicilio, dondequiera podían. Luego, con frecuencia escribían sus vaticinios, y, aprendidos por el pueblo, éste los recitaba y cantaba, continuando así el ministerio del profeta. En Ezequiel, la oratoria profética es ya un verdadero género literario. Los profetas postexilianos, Ageo, Zacarías, Malaquías, tornan al estilo de Jeremías, aunque sin su hondura de sentimiento. Malaquías, además, crea un nuevo estilo oratorio, donde la antítesis paradójica y una tremenda ironía clavan al adversario mediante hábiles y eficaces procedimientos retóricos en la picota del ridículo. Daniel, finalmente, es uno de los pocos profetas que publicó sus vaticinios sólo por escrito.

La actividad de los profetas se desenvolvió en íntima trabazón con la vida religiosa, moral y aun política del pueblo de Israel. Atendiendo a la extensión de sus escritos suelen dividirse en mayores y menores. *Los mayores son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; los menores son doce, además de Baruk, que va asociado a Jeremías.*

Un agrupamiento sobre base cronológica ofrece dificultades respecto a no pocos de los profetas, como puede comprobarse en las introducciones a los mismos. Con valor aproximado y provisional podríamos distribuirlos así:

Epoca primitiva (?) : *Abdías, Joel, Jonás.*

Epoca asiria : *Amós, Oseas, Isaías y Miqueas. A esta época pertenecen también, probablemente, Nahum, Sofonías y Habacuc.*

Epoca babilónica : *Jeremías con Baruk, Ezequiel y Daniel.*

Epoca persa : *Ageo, Zacarías y Malaquías.*

INTRODUCCION A ISAIAS

Isaías, *hijo de Amós (distinto del tercero de los profetas menores), inició su ministerio profético en Jerusalén el año de la muerte del rey Ozías, hacia el 738 a. de C., después de una visión en que Yahveh le confiere la grave misión de reducir el pueblo de Judá a la obediencia y anunciarle, si desobedece, terribles castigos. Su actuación profética, que continuó durante los reinados de Jotam y Ajaz, se prolongó hasta el asedio de Jerusalén bajo Ezequías. La tradición judía lo supone muerto, ya muy anciano, por orden del impío rey Manasés.*

Su profecía, la más extensa de todas, se divide en dos partes principales, que pueden denominarse amenazas *y* consolaciones. *Precedido por un magnífico prólogo (1), el libro de las* amenazas *comprende tres series de oráculos:*

Oráculos sobre Judá y Jerusalén (2-12);
Oráculos contra los gentiles (13-23);
Oráculos varios (24-35).

Tras una sección histórica (36-39), que sirve de transición, el libro de las consolaciones *contiene otras tres series de vaticinios:*

Vaticinios sobre el rescate de la cautividad babilónica (40-48),
Vaticinios sobre el Siervo de Yahveh y su obra (49-57);
Vaticinios sobre la salud mesiánica (58-66).

La autenticidad y unidad de los discursos de Isaías (Lc. 3, 4) está garantizada por el testimonio del Eclesiástico, que, refiriéndose precisamente a las consolaciones, *escribe:*

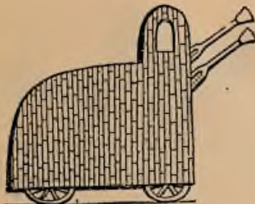
Bajo una potente inspiración vió lo porvenir
y consoló a los afligidos en Sión (48, 27).

En el mismo sentido se expresan San Mateo (3, 3; 4, 14-16...), San Marcos (1, 2-3), San Lucas (4, 17-19...), San Juan (12, 38), San Pablo, Rom. (10, 20)... Y con los escritores inspirados está de acuerdo la antigua tradición judía y toda la tradición cristiana. Frente a tales testimonios carecen de valor los argumentos con que ciertos críticos modernos han pretendido probar que el libro de las consolaciones no es de Isaías, sino de otro u otros autores más recientes, que han denominado Deutero-Isaías y aun Trito-Isaías. Con razón la Comisión Bíblica reprobó estas arbitrariedades en su decreto de 28 de junio de 1908.

Isaías es considerado como el más ilustre de los profetas por sus méritos literarios y por sus vaticinios mesiánicos.

Desde el punto de vista literario, todos convienen en afirmar la altísima concepción y valía artística de este profeta, cuyo lenguaje y estilo sobresale además por el ritmo de sus palabras, por sus originales imágenes, por el vigor de la expresión, por el tono harmónico admirable que forma el conjunto. Sus discursos dan la impresión de muy elaborados, y buscan la eficacia mediante abundantes recursos estilísticos y semejanzas o parábolas, cual es la conocida de la viña infructuosa. Como pasajes más bellos y expresivos pudieran citarse el discurso en que reprende al pueblo su ingratitud para con Dios (1, 2-27), los capítulos 10, 13, 23, o el pavoroso cuadro, magnífico literariamente, de la espantable carnicería realizada por los nabateos en Edom (34).

Las numerosas profecías mesiánicas han merecido a Isaías el calificativo de profeta evangélico. *Merecen especial mención las contenidas en el llamado* Libro de Emmanuel *(7-12), en que se anuncia el nacimiento virginal del Mesías, y las referentes a los oprobios y dolores del Siervo de Yahveh (51-53), en que se contempla la pasión y la gloria del Redentor.*



I S A I A S

Amenazas a la nación pecadora, a la que no salvarán los sacrificios

1 [1] Visión que Isaías, hijo de Amós, contempló proféticamente acerca
de Judá y Jerusalén, en los días de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías,
reyes de Judá.
Escuchad, cielos, y presta oído, tierra, | pues es Yahveh quien habla :
Hijos he criado y engrandecido, | pero se han rebelado contra mí.
Conoce el toro a su amo | y el asno el pesebre de sus dueños ;
mas] Israel no conoce, | mi [a] pueblo no presta atención.
[4] ¡Ay de la nación pecadora, | del pueblo cargado de culpa,
semilla de malvados, | hijos de malhechores!
Han abandonado a Yahveh, | han despreciado al Santo de Israel, |
se han echado atrás.
[5] ¿Para qué se os va a golpear más, | si habéis de continuar prevaricando?
Toda la cabeza está enferma | y todo el corazón languidecido.
[6] Desde la planta del pie hasta la cabeza | no hay en él nada sano ;
heridas, contusiones | y llagas frescas ;
no han sido envueltas ni vendadas | ni reblandecidas con aceite.
[7] Vuestra tierra está desierta, | vuestras ciudades abrasadas por el fuego ;
vuestro suelo a vuestra vista
lo devoran extranjeros |
y hay un asolamiento cual en la destrucción de *Sodoma* [b].
[8] La hija de Sión ha quedado | como cabaña en viña,
como choza en melonar, | como ciudad sitiada.

---

1 [1] VISIÓN : significa revelación en sentido colectivo, para indicar que los oráculos que contiene son un conjunto de revelaciones sobrenaturales.

[5] LA CABEZA... EL CORAZÓN : simbolizan, la primera, el pueblo ; el segundo, los sacerdotes y doctores.

[6] SIDO ENVUELTAS : o también, comprimidas, exprimidas.

[7] LO DEVORAN EXTRANJEROS : serían probablemente los sirios, filisteos y otros pueblos enemigos de Israel.

[8] LA HIJA DE SIÓN : significa aquí la colectividad de los habitantes de Sión e Israel.

9 Si Yahveh-Sebaot no nos hubiera dejado un resto,
casi [c] habríamos quedado como Sodoma, |
a Gomorra nos habríamos asemejado.
10 Escuchad la palabra de Yahveh, | príncipes de Sodoma ;
prestad oído a la ley de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra.
11 «¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?», dice Yahveh.
«Estoy harto de holocaustos de carneros, | de grasa de cebones,
y en la sangre de novillos, corderos | y machos cabríos no me complazco.
12 Cuando venís a mostraros [ante] mi rostro,
¿quién reclama esto de vuestras manos | para que holléis mis atrios?
13 No volváis a traer vana oblación ; | abominable sahumerio es para mí.
Novilunios, sábados, convocaciones festivas, |
no puedo resistir : delito y fiesta.
14 Vuestros novilunios y vuestras solemnidades | odia mi alma, |
se me han hecho carga molesta, | estoy cansado de soportarlos.
15 Y cuando extendéis vuestras palmas, | aparto mis ojos de vosotros ;
aunque multipliquéis las plegarias, | no escucho ;
vuestras manos están llenas de sangre. | 16 Lavaos, purificaos,
apartad la maldad de vuestras acciones | de delante de mis ojos,
cesad de obrar mal. | 17 Aprended a obrar bien,
buscad la justicia, | corregid al opresor, [d]
haced justicia al huérfano, | defended la causa de la viuda.
18 Venid, hagamos cuentas, | dice Yahveh ;
aun cuando vuestros pecados fuesen como la grana, |
como la nieve han de blanquear ;
aunque fuesen rojos cual la púrpura, | como la lana quedarán.
19 Si accedéis y escucháis, | lo mejor del país comeréis ;
20 mas si os negáis y os rebeláis, | *por* [e] la espada seréis devorados, |
pues ha hablado la boca de Yahveh.
21 ¡Cómo se ha prostituído | la ciudad fiel!
Llena estaba de justicia, | la equidad moraba en ella, | ¡y ahora asesinos!
22 Tu plata se convirtió en escoria, |
tu vino generoso fué adulterado con agua.
23 Tus príncipes son prevaricadores | y colegas de ladrones ;
cada uno ama el soborno | y va en pos de recompensas,
al huérfano no hacen justicia, | y la causa de la viuda no llega a ellos.
24 Por eso declara el Señor | Yahveh-Sebaot, | el Fuerte de Israel :
¡Ay, me vengaré de mis adversarios | y tomaré venganza de mis enemigos!
25 Y volveré mi mano contra ti, | y purgaré como la lejía [f] tus escorias, |
y separaré todas tus partículas de plomo.
26 Y te devolveré tus jueces como al principio, |
y tus consejeros como primero,
después de lo cual se te llamará ciudad de la justicia, | villa fiel.
27 Sión en juicio será redimida, | y sus cautivos en justicia.
28 Mas el desastre llegará juntamente a impíos y pecadores, |
y quienes abandonan a Yahveh serán aniquilados.
29 *Seréis* [g], pues, confundidos a causa de los grandes árboles |
en que os deleitasteis,
y os abochornaréis por los huertos | que elegisteis.

---

13 Abominable sahumerio... : otros prefieren c. V «el incienso es abominación para mí», me es abominable. || Delito y fiesta : comp. V : «son inicuas vuestras reuniones».

18 Como la grana : el rojo oscuro, la tarde y la noche eran para los hebreos símbolo del mal y del pecado, al paso que lo blanco, el día y la luz simbolizaban el bien y lo bello.

21 Se ha prostituído : la alianza de Dios con su pueblo se compara a un matrimonio, al cual ha sido infiel la nación elegida por esposa.

26 Te devolveré : piensan algunos que esta devolución se efectuó reinando Ezequías, pero quien la llevó a cabo fué Jesu-Cristo al fundar su Iglesia.

29 Grandes árboles : trátase de los dedicados al culto idólatra, como encinas, terebintos, palmeras, o quizá de los bosques de tales árboles.

30 Pues seréis como terebinto | que ha perdido su follaje
y como huerto sin agua.
31 El robusto se convertirá en estopa | y su obra en chispa ;
arderán ambos a una | y no habrá quien lo extinga.

Gloria mesiánica de Israel. Imprecación a la casa de Jacob

2 1 Cosas que contempló en visión profética Isaías, hijo de Amós, acerca
de Judá y Jerusalén. 2 Ocurrirá, pues, que
en los días postrimeros | la montaña de la casa de Yahveh |
se hallará firmemente establecida
en la cumbre de los montes | y se alzará por encima de los collados,
y afluirán a ella todas las naciones. | 3 E irán muchos pueblos | y dirán :
Ea, subamos a la montaña de Yahveh, | a la casa del Dios de Jacob,
y nos enseñará sus caminos, | y andaremos por sus sendas,
pues de Sión saldrá enseñanza | y la palabra de Yahveh de Jerusalén.
4 Y juzgará entre las naciones | y reprenderá a muchos pueblos ;
entonces romperán sus espadas, trocándolas en aladros, |
y sus lanzas en podaderas.
No alzará ya espada pueblo contra pueblo |
ni se adiestrarán más en la guerra.
5 ¡Casa de Jacob : andad, caminemos a la luz de Yahveh!
6 En verdad rechazaste a tu pueblo, | a la casa de Jacob,
pues están llenos de *adivinos* [a] | y agoreros como los filisteos |
y dan la mano a extranjeros.
7 Así se hinchió su país | de plata y oro, | y sus tesoros no tienen fin ;
llenóse su tierra de caballos, | y sus carros son infinitos ;
8 colmóse su país de ídolos,
ante la obra de sus manos se prosternaron, |
ante lo que habían fabricado sus dedos.
9 Postróse el hombre, | humillóse el varón, | y no les has de perdonar.
10 Meteos en las rocas | y escondeos en el polvo | ante el terror de Yahveh |
y la gloria de su majestad.
11 Los ojos altaneros del hombre *se bajarán* [b] |
y se doblegará la soberbia humana,
y sólo Yahveh será ensalzado | aquel día.
12 Pues Yahveh-Sebaot tiene [fijado] un día
contra todo lo altanero y elevado, | contra todo lo que se yergue *y se alza* [c];
13 contra todos los cedros del Líbano, | altos y elevados, |
y contra todas las encinas del Basán ;
14 contra todas las altas montañas, | contra todos los collados eminentes,
15 contra toda elevada torre, | contra toda muralla fortificada,
16 contra todas las naves de Tarsis | y contra todos los objetos [d] preciosos.

---

2 2 Los días postrimeros : el tiempo de la venida del Mesías.
3 Enseñanza : o ley. Se refiere a la nueva o de gracia traída por Jesu-Cristo.
6 A tu pueblo : e. d., «mores populi tui» pregunta Kit, que prefiere l. c. T «tu fortaleza». || Dan la mano : para cerrar trato comercial y alianzas, cosa reprobable para el profeta. Pasaje incierto. Otros interpretan «dan un golpe con las manos», creyendo ver en ello una costumbre mántica. Otros : «tienen sobra, abundancia». Nosotros, sin variar el texto, traducimos el verbo por 'dar la mano, chocar'. (Vid. Hempel, *Dicc.)*
12 Tiene fijado un día : el del juicio del Señor.
13 Los cedros del Líbano : este v. y los sigs. pueden referirse a la ruina del reino de Israel y del de Judá.
14 Tarsis : cf. Sal. 47 8.

17 Entonces se doblegará el orgullo humano |
y se humillará la altivez de los hombres,
y sólo Yahveh será ensalzado | aquel día.
18 Y los ídolos desaparecerán sin excepción.
19 Y se meterán [e] en las cavernas de las rocas |
y en las hendiduras del polvo,
ante el terror de Yahveh | y ante la gloria de su majestad, |
cuando se alce para intimidar a la tierra.
20 En aquel día arrojarán los hombres | sus ídolos de plata y oro,
que se fabricaron para adorar[los], | a los topos y los murciélagos,
21 para meterse en las hendiduras de las rocas |
y en las anfractuosidades de las peñas,
ante el terror de Yahveh | y la gloria de su majestad |
cuando se alce para intimidar a la tierra.
22 Dejaos de confiar en el hombre,
cuyo hálito está en su nariz ; | pues ¿en cuánto ha de ser estimado ?

Juicio divino contra el mal gobierno de los hombres y el lujo de las mujeres

3 1 Pues he aquí que el Señor, | Yahveh-Sebaot, |
apartará de Jerusalén y de Sión
báculo y apoyo, | todo sostén de pan y todo sostén de agua :
2 valientes y gente aguerrida, | jueces y profetas, | adivinos y ancianos,
3 jefes de cincuenta [a] | y honorables, | consejeros y sabios hechiceros |
y entendidos conjuradores.
4 Y les daré muchachuelos por príncipes, |
y jovenzuelos dominarán sobre ellos.
5 Entonces la gente se vejará mutuamente los unos a los otros ;
el mozo se levantará contra el anciano | y el vil contra el noble.
6 Ciertamente el uno agarrará al otro | en la casa de su padre,
[exclamando] : «Tienes un manto, | sé nuestro príncipe ,| y esta ruina
esté bajo tu mano.»
7 Pero él clamará aquel día, diciendo :
«No soy médico ; | tampoco en mi casa hay pan | ni manto ,
no me constituyáis | príncipe del pueblo.»
8 Ciertamente se tambaleará Jerusalén | y Judá caerá,
pues sus palabras y sus acciones son contrarias a Yahveh, |
ofendiendo los ojos de su majestad.
9 El descaro de sus rostros atestigua contra ellos |
y, como Sodoma, publican sus pecados,
no los ocultan. ¡ Ay de sus almas, | pues se labran a sí mismos la desgracia !
10 Decid [b] al justo que *le* [c] irá bien, | pues comerá el fruto de sus obras

---

19 HENDIDURAS : o agujeros. || INTIMIDAR : o hacer ostentación de su poder en la tierra ; otros, «herir, flagelar» (V «percutere»).

22 HÁLITO : aliento o espíritu. Quiere decir el profeta que es ridículo poner la confianza en un ser tan frágil como es el hombre. || ¿ EN CUÁNTO HA DE SER ESTIMADO ? : o se estimará ; V «él mismo se ha reputado excelso».

3 2 ADIVINOS : puede aquí tomarse en el sentido de *sagaces*, que, en fuerza de observar lo pasado, prevén lo porvenir y aciertan.

3 Y HONORABLES : es lo mismo que notables, nobles.

4 JOVENZUELOS : otros dicen c. V «afeminados», «caprichosos», y G «burlones».

6 TIENES UN MANTO : esto es, no estás reducido, como nosotros, a la miseria.

7 MÉDICO : e. d., remediador de la cosa pública ; o quizá «no soy yo quien ha de reinar (o regir), no soy rey». Otros, «no soy quien ha de poner el vendaje».

9 DESCARO : G «confusión».

[11] ¡Ay del impío! Mal *le* [c] irá, |
porque se le pagarán las obras de sus manos.
[12] A mi pueblo lo aniquila *su exactor* [d] | y mujeres [e] lo dominan.
Pueblo mío, quienes te conducen son los que te extravían |
y el camino de tus senderos confunden.
[13] Pronto a litigar está Yahveh | y en pie para juzgar *a su pueblo* [f].
[14] Yahveh viene a juicio | con los ancianos de su pueblo y sus príncipes :
Vosotros habéis abrasado la viña, |
lo robado al pobre se halla en vuestras casas.
[15] *¿Cómo se os ocurre* [g] pisotear a mi pueblo |
y moler el rostro de los pobres?,
declara el Señor, Yahveh-Sebaot.
[16] Y Yahveh ha dicho : | Por cuanto son altaneras las hijas de Sión,
y caminan con el cuello estirado | y miradas provocativas,
andan a pasitos menudos | y hacen tintinear las ajorcas de sus pies,
[17] el Señor cubrirá de tiña | la coronilla de las hijas de Sión |
y Yahveh descubrirá sus vergüenzas [h].

[18] Aquel día arrancará el Señor el
ornato de las ajorcas de los pies, los
solecillos y las lunetas, [19] los pen-
dientes y las pulseras y los mantos,
[20] los pañuelos de seda para la ca-
beza y las cadenillas para dar los pa-
sos cortos, los cinturones lujosos, los
frascos de perfumes y los amuletos,
[21] las sortijas, los anillos de la nariz,
[22] los vestidos preciosos, los mantos,
los chales y las bolsas, [23] los espejos,
las camisas de lino, los turbantes y
las amplias túnicas. [24] Y sucederá
que

en lugar de bálsamo habrá putrefacción ; |
y en lugar de cinturón, una cuerda ;
y en lugar de trenza, calva ; |
y en lugar de lujoso vestido, ceñidor de saco ;
quemadura en lugar de belleza.
[25] Tus hombres a espada caerán | y tus héroes en la batalla ;
[26] se lamentarán y gemirán sus puertas,
y, asolada, en tierra ella se sentará.

Escasez de hombres en Judá. Sión en tiempos mesiánicos

4 [1] Y siete mujeres se agarrarán | a un hombre en aquel día,
diciendo : «Nuestro pan comeremos | y nuestro manto vestiremos,
con tal de que sea nombrado tu nombre sobre nosotras ; |
¡quítanos el oprobio!»

---

[12] Mujeres lo dominan : según San Jerónimo y otros, mujeres vale aquí tanto como hombres afeminados ; y eso fueron los últimos reyes de Judá. || Te conducen o rigen ; otros (cf. V), «te dicen feliz».
[15] El rostro de los pobres : la opresión del pobre es uno de los cargos más graves que Dios hace a su pueblo.
[18] Ajorcas o cadenillas. || Los solecillos y las lunetas : otros, «los velos (o redecillas femeninas) y los collares». || Los mantos : otros, «los velos». Es el manto o jaique femenino como el aún usado por las moras, y también el pañuelo de cabeza que usan las hebreas en Marruecos.
[20] Pañuelos de seda para la cabeza : otros, «diademas, turbantes, tiaras (en el sacerdote)».
[23] Espejos : otros prefieren «telas transparentes, vestidos de tela fina...».
[26] Sus puertas : o punto más vital y de reunión en pueblos y ciudades.

4 [1] El oprobio : de carecer de hijos, o, como otros prefieren, de carecer de esposo, padres y hermanos que las amparen contra la chusma.

2 Aquel día | el brote de Yahveh alcanzará magnificencia y gloria,
y el fruto del país, grandeza y esplendor | para los salvados de Israel.

3 Entonces lo restante en Sión y lo superviviente en Jerusalén será llamado santo, a todo cuanto esté inscrito para la vida en Jerusalén
4 Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión y limpiado el delito de sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y espíritu de exterminio,
5 Yahveh creará a sobre toda la morada de la montaña de Sión y sobre sus asambleas una nube de día, y humo y resplandor de fuego llameante de noche; pues b por cima de todo la gloria de Yahveh será protección
6 y cabaña, y servirá de sombra b, de día, contra el calor, y de amparo y refugio contra aguacero y lluvia.



Hallazgos egipcios y egeos de Guézer y Taanaj

Parábola de la viña. Amenazas contra los malvados. Los asirios

5 1 Quiero cantar [una canción] de mi amigo, |
una canción de mi amigo acerca de su viña.
Una viña tenía mi amigo | en una loma feraz.
2 La cavó y despedregó | y plantó de buena cepa ;
construyó además torre en su centro | y hasta excavó en ella lagar ;
y así concibió esperanzas que produciría uvas, | mas produjo agrazones.
3 Ahora bien, habitantes de Jerusalén | y hombres de Judá,
juzgad entre mí | y mi viña.

---

2 El brote de Yahveh : según unos, Ezequías; Zorobabel, según otros, o más bien Jesu-Cristo, figurado por ellos. || El fruto del país : es también el Salvador, cuya ascendencia humana procedería de David.

3 Inscrito para la vida : en Jerusalén, figura del reino del Mesías, serán inscritos todos los creyentes en Cristo.

4 Cuando : otros autores hacen depender esta oración temporal del v. 3 y no del 5. || La inmundicia : el excremento, la suciedad, e. d., la culpa. || Espíritu de juicio : es el castigo, la venganza. || Espíritu de exterminio : es la expulsión de toda maldad de dentro del pueblo de Dios.

5 Sobre sus asambleas : o sea sobre todo lugar donde se reunieren para orar. Lo mismo enseñó Jesu-Cristo, según puede leerse en S. Mt. 18, 20.

5 1 En esta hermosa parábola está encerrada la historia del pueblo judío. De ella se sirvió más adelante Jesu-Cristo para echar en cara su infidelidad al mismo pueblo (Mt. 21, 33-43).

4 ¿Qué más cabía hacer a mi viña | que yo no hiciera en ella?
¿Por qué concebí esperanza de que produciría uvas |
y ha producido agraces?
5 Pues bien, voy a daros a conocer | lo que voy a hacer a mi viña:
quitaré su seto | y servirá ella de pasto, | haré brecha en su tapial
y se convertirá en cosa hollada.
6 La trocaré en lugar devastado; | no será podada ni binada |
y abundará en cardos y abrojos;
y ordenaré a las nubes | que no dejen caer lluvia sobre ella.
7 Ciertamente, la viña de Yahveh-Sebaot | es la casa de Israel,
y los hombres de Judá | son su plantel preferido;
esperaba El [de ellos] obras justas, |
mas he aquí que [resultó] derramamiento de sangre;
justicia, y hete aquí grito de dolor.
8 ¡Ay de aquellos que juntan casa con casa |
y agregan un campo a otro campo,
hasta que ya no hay más sitio, hasta quedaros |
como únicos propietarios en medio del país!
9 A oídos de Yahveh-Sebaot [ha llegado].
En verdad, las vastas edificaciones | se convertirán en ruinas;
las grandes y bellas | [quedarán] de suerte que no haya habitante.
10 Pues diez yugadas de viña | producirán un *bat*, |
y un *jómer* de simiente sólo dará un *efá*.
11 ¡Ay de quienes se levantan muy de mañana |
corriendo a los licores fuertes; | que se quedan hasta muy tarde de noche |
y el vino los enciende.
12 Hay cítara y arpa, | adufe y flauta | y vino en sus banquetes,
mientras la obra de Yahveh no contemplan | ni miran la obra de sus manos.
13 Por eso es desterrado mi pueblo, | falto de inteligencia;
así sus nobles quedarán muertos de hambre |
y su multitud se abrasará de sed.
14 Por ello el *seol* ensancha sus fauces | y abre su boca desmedidamente;
y allá bajan su nobleza, su muchedumbre, |
su bullicio y *los que en él se huelgan* [a].
15 Se inclinará el hombre | y se humillará el varón, |
y los ojos de los altivos se abatirán;
16 mas Yahveh-Sebaot será exaltado en el juicio, | y el Dios Santo |
santo se mostrará con justicia.
17 Y [allí] se apacentarán los corderos como en su pastizal
y pingües *cabritos* [b] pastarán [por] las ruinas.
18 ¡Ay de aquellos que tiran hacia sí de la culpa | con cuerdas de falsedad
y *del* [c] pecado como [con] coyunda de carreta;
19 de quienes dicen: «¡Dése prisa, | apresure su obra |
a fin de que [la] veamos;
acérquense y venga | el consejo del Santo |
de Israel para que [lo] conozcamos!»

---

5 QUITARÉ SU SETO: tuvieron cumplimiento estas amenazas cuando los asirios destruyeron el reino de Israel, y lo han vuelto a tener en los judíos incrédulos desde la muerte de Jesu-Cristo.

8 JUNTAN CASA CON CASA: refiérese a los acreedores que van adueñándose de una casa tras otra.

10 BAT: es medida de líquidos equivalente a la décima parte del *jómer* o coro. ‖ EFÁ: el valor de esta medida de sólidos, hoy imposible de evaluar con exactitud, oscila entre los 36,44 litros y los 39,384.

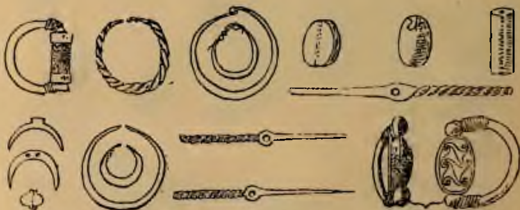
11 LICORES FUERTES: o bebidas embriagadoras.

14 SUS FAUCES: o su avidez.

17 COMO EN SU PASTIZAL o dehesa: otros, «según su costumbre» («iuxta ordinem suum» V).

18 CON CUERDAS DE FALSEDAD: con esta figura se quiere expresar la tiranía con que el pecado sujeta al pecador.

20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, | y a lo bueno, malo,
de quienes de la tiniebla hacen luz y de la luz tiniebla, |
que truecan lo amargo en dulce y lo dulce en amargo!
21 ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos |
y se tienen a sí mismos por prudentes!
22 ¡Ay de los valientes en beber vino | y de los aguerridos en mezclar licores;
23 de quienes por soborno declaran inocente al culpable |
y quitan la razón al *justo* [d]!
24 Por eso [les sucederá] como [cuando] devora a un rastrojo una lengua
de fuego, | y [como cuando] el heno se derrumba *por* [e] la llama;
sus raíces serán como putrefacción | y su brote subirá como polvo,
porque despreciaron la ley de Yahveh-Sebaot.
25 Por eso ardió la cólera de Yahveh contra su pueblo, |
y alargó su mano contra él y lo hirió;



Hallazgos egipcios y cretos de Guézer y Taanak

temblaron entonces los montes | y sus cadáveres fueron |
como estiércol en medio de las calles.
Con todo esto, no se ha apaciguado su ira | y aun está su mano extendida.
26 Y tremolará una enseña para *un pueblo* [f] de lejos, |
y le silbará desde el extremo de la tierra,
y he aquí que apresuradamente, ligero, vendrá.
27 No habrá en él cansado ni quien se tambalee, | no dormitará ni dormirá
ni se desabrocha el cinturón de sus lomos, |
ni se rompe la correa de sus sandalias.
28 Que sus saetas son afiladas | y todos sus arcos están tensos;
los cascos de sus caballos | repútanse cual pedernal, |
y sus ruedas como huracán.
29 Tiene rugido como de león, | ruge como los leoncillos;
gruñe y atrapa la presa, | llévasela y no hay quien la salve.
30 Bramará contra él | aquel día | como el bramido del mar;
y se mirará a la tierra, | y he aquí que [se verá] una angustiosa tiniebla
y la luz se habrá oscurecido en *densas nubes* [g].

---

22 Mezclar [illegible], la preparación o mezcla de bebidas embriagadoras con especias, etc.

24 SUS RAÍCES: por *raíz* ha de entenderse las clases bajas de la sociedad; pro *brote*, las altas.

25-30 Kit prp. trsp. post 10, 4; ante v. 25—añade—«exc vs nonn».

28 CUAL PEDERNAL: como no herraban a los caballos, se les volvían los cascos duros como pedernal.

Vocación de Isaías al ministerio profético

6 1 En el año de la muerte del rey
Ozías vi al Señor sentado sobre
trono elevado y excelso, y sus colas
[del vestido] llenaban el templo.
2 Serafines se mantenían de pie por
cima de aquél, con seis alas cada
uno ; con dos [de ellas] cubríase el
rostro, con dos los pies y con dos
volaba. 3 Y gritaba el uno al otro,
diciendo :

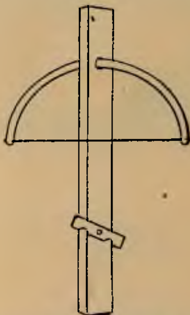
«¡Santo, Santo, Santo es Yahveh-Sebaot ;
llena [a] está toda la tierra de su gloria.»
4 Entonces retemblaron *las jambas* [b] del dintel por la voz del que gritaba, y la casa se llenó de humo. 5 Y dije :
«¡Ay de mí, que estoy perdido, pues hombre de labios impuros soy
y en medio de un pueblo de labios impuros habito ;
pues al rey Yahveh-Sebaot han visto mis ojos!»
6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines que tenía en la mano
una piedra ardiendo, que había cogido del altar con unas tenazas ; 7 y tocó
[con ella] mi boca y dijo :
«He aquí que esto toca tus labios | y desaparecerá tu iniquidad
y tu pecado quedará expiado.»
8 Y oí la voz del Señor que decía :
«¿A quién enviaré? ¿Y quién nos oirá?»
Y contesté : «¡Heme aquí, envíame a mí!» 9 El contestó :
«Ve y di a este pueblo :
Escuchad, pero sin comprender, | y ved, mas sin entender!
10 Embota el corazón de este pueblo, | y endurece sus oídos, |
y ciega sus ojos,
para que con sus ojos no vea, | ni oiga con sus oídos, |
ni con su corazón entienda, | ni vuelva a haber curación para él »
11 Y pregunté : «¿Hasta cuándo, Señor?» Y repuso :
«Hasta que hayan quedado asoladas las ciudades, sin habitante,
y las casas sin nadie, | y la tierra laborable *quede* [c] como un desierto
12 Hasta que Yahveh haya alejado al hombre |
y sea grande la desolación en medio del país.
13 Y aunque ya no haya en ella más que una décima parte, |
volverá a ser objeto de exterminio ; |
será como el terebinto y como la encina,
de los cuales al ser talados | queda el tocón ;
de [d] su tocón [saldrá] semilla santa.»

---

6 1 VI AL SEÑOR : no vió Isaías la esencia divina, sino una venerable figura humana o un ángel en forma corporal. || EL TEMPLO : aunque piensan algunos que se trata del santuario del cielo, es más probable que hable el profeta del templo de Jerusalén.
2 SERAFINES : uno de los coros angélicos. Este lugar es el único de la Sagrada Escitura en que se habla de ellos.
6 PIEDRA ARDIENDO : o un ascua. Usaban de ellas para quemar la sangre del sacrificio.
7 DESAPARECERÁ TU INIQUIDAD : no por efecto del fuego, que purifica, sino a causa del altar de los sacrificios de donde se ha tomado, símbolo de la muerte de Jesucristo.
8 ¿QUIÉN NOS OIRÁ? : nueva insinuación del misterio de la Santísima Trinidad y de las Personas divinas.
10 EMBOTA : lit., 'cubrir de grasa'. || NI VUELVA A HABER CURACIÓN PARA ÉL : o, como otros prefieren, ni se convierta y sea curado.
11 ASOLADAS LAS CIUDADES : la devastación de la nación es condición previa para que cese el divino castigo.
13 DE SU TOCÓN : así es cómo después de tan terribles amenazas hace el profeta que brille en el horizonte un rayo de esperanza. Viene a decir Isaías que los israelitas cautivos volverán a su país por [illegible] su tronco es tronco de santidad

Entrevista de Isaías y Ajaz: profecía contra Siria y Efraím. Emmanuel y su madre virginal. Devastación de Judá por los asirios

7 1 Y sucedió en los días de Ajaz,
hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey
de Judá, que Resín, rey de Aram,



Ballesta de la Galilea septentrional

con Péqaj, hijo de Remalyahu, rey
de Israel, subió a Jerusalén para expugnarla; mas no *pudieron* [a] lograrlo.
2 Y fuéle anunciado a la casa de
David lo siguiente: «Aram *ha acampado* [b] contra Efraím.» Entonces se
estremeció su corazón y el corazón
de su pueblo, cual se estremecen los
árboles del bosque con el viento.
3 Dijo, pues, Yahveh a Isaías: «Sal
al encuentro de Ajaz, tú y Sear-Yasub, tu hijo, al extremo del canal de
la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del Batanero,
4 y dile: «Guárdate y estáte tranquilo, no
temas ni desmaye tu corazón por estos dos tizones humeantes, por el
ardor de la cólera de Resín y de
Aram y del hijo de Remalyahu,
5 debido a que Aram haya tomado contra ti maligna decisión, [c] Efraím y
el hijo de Remalyahu [c], diciendo:
6 «Subamos contra Judá y *sitiémosla* [d] y conquistémosla para nosotros,
nombrando rey en ella al hijo de
Tabeal.»

7 Así dice el señor Yahveh: | «¡Esto no se cumplirá ni ocurrirá!
8 Pues cabeza de Aram es Damasco, | y cabeza de Damasco, Resín,
y tan sólo dentro de sesenta y cinco años |
será destruído Efraím, dejando de ser pueblo.
9 Y cabeza de Efraím es Samaria, |
y cabeza de Samaria el hijo de Remalyahu;
mas si no creéis, | ciertamente no subsistiréis.»

10 Y siguió Yahveh hablando a
Ajaz en estos términos:
11 «Pide para ti una señal de Yahveh, tu Dios,
bien sea de lo profundo del *seol* [e] o
de arriba, en lo alto.»
12 Mas Ajaz replicó: «No he de pedir ni tentar a
Yahveh.»
13 Entonces dijo [Isaías]:
«Escuchad, pues, casa de David; ¿os
parece a vosotros demasiado poco
cansar a los hombres para que haváis también de cansar a mi Dios?
14 Pues bien, el Señor mismo os da-

7 3 SEAR-YASUB: el significado de este nombre propio es 'un resto volverá' o 'se convertirá', estando así plenamente dentro del ambiente profético.

4 TIZONES HUMEANTES: los llama Dios así porque están a lo último de su poder y no podrán en adelante hacer daño.

12 NI TENTAR: esconde Ajaz hipócritamente su incredulidad alegando la prescripción del Deuteronomio (6, 16) que prohibía tentar a Dios, como si fuese tentarle aceptar un ofrecimiento de Dios.

14 LA VIRGEN: o una virgen, en todo caso, como dice Joüon, determinada para el profeta. Esa virgen es la Madre de Jesús, según formal atestación de San Mateo (1, 22-23). || EMMANUEL: e. d., Dios con nosotros; designa claramente el Mesías.

rá una señal : He aquí que la virgen concebirá y parirá un hijo, a quien ella denominará con el nombre de Emmanuel. [15] Leche cuajada y miel comerá *hasta que* [f] sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno. [16] Pues antes de que el niño sepa rechazar el mal y escoger el bien será abandonado el país, ante cuyos dos reyes sientes tú temor. [17] Yahveh hará venir sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días tales cual nunca vinieron desde los días en que Efraím se separó de Judá, [a saber] el rey de Asiria.

[18] Y acaecerá aquel día | que silbará Yahveh al tábano
que está en el confín de los Nilos de Egipto,
y a la abeja que [mora] en la tienda de Asiria,
[19] y vendrán y se posarán todos ellos | en las hoces de los valles |
y en las hendiduras de las rocas,
y en todos los matorrales | y en todos los abrevaderos.
[20] Aquel día rasurará el Señor con navaja alquilada del
otro lado del río, a saber, por medio del rey de Asiria,
la cabeza y el pelo de los pies | y hasta la barba arrancará.
[21] Y sucederá aquel día |
que cada uno criará no más que una ternera y dos reses menores,
[22] y ocurrirá que, a causa de la abundancia de leche que darán, |
se comerá cuajada.
Pues leche cuajada y miel comerán | cuantos queden en el país.
[23] Y acontecerá aquel día que
en todo lugar donde haya mil cepas por valor de mil siclos de plata
se trocarán en abrojos y zarzas.
[24] Con flechas y arco | habrán de entrar allá, | pues abrojos y zarzas |
será todo el país.
[25] Y en ninguno de los montes | que hoy son cavados con el azadón
se entrará | por temor a los abrojos y las zarzas,
sino que servirán de dehesa boyal
y de sitio hollado por el ganado menor.

Ruina de Siria y Samaria. Castigo de Judá por la invasión asiria. Emmanuel salvador. El temor a Yahveh. Contra la nigromancía

8 [1] Y me dijo Yahveh : «Cógete una tabla grande y escribe en ella con estilo de hombre : «A Majer-salal-jasbaz, [2] y *pon*[a]me por testigos fidedignos a Urías, el sacerdote, y a Zacarías, hijo de Yeberekyahu.» [3] Y me llegué a la profetisa, y ella concibió y parió un hijo. E indicóme Yahveh : «Ponle por nombre Majer-salal-jasbaz ; [4] pues antes de que el muchacho sepa exclamar : Padre y madre, se quitará la riqueza de Damasco y el botín de Samaria delante del rey de Asiria.»
[5] Y Yahveh siguió hablándome aún y diciendo :

[18] Los Nilos : o brazos del Nilo. El *tábano* y la *abeja* de que aquí se habla son los egipcios y asirios.
[19] Las hoces de los valles : lit., los valles de los escarpados (o barrancos).
[20] Navaja alquilada : sarcástica alusión a la bajeza con que Ajaz había alquilado fuerzas a los reyes asirios. || Del río : e. d., del Eufrates. || De los pies : eufemismo por «de las vergüenzas».

8 [1] Con estilo de hombre : e. d., con «escritura humana» ; en contraposición a escritura divina, según unos. Según otros, entiéndase escritura alfabética, no cuneiforme. Parece lo más acertado interpretar esta «escritura humana» como la corriente entre el pueblo y por él comprensible, contrapuesta a la escritura sagrada de los sacerdotes, de caligrafía más arcaica y complicada. || Majer-salal-jas-baz : e. d., «pronto saqueo, rápido botín».
[3] La profetisa : es la mujer de Isaías.

[6] «Por cuanto este pueblo ha despreciado las aguas de Siloé, que corren
mansamente,
y *se ha derretido por* [b] la altanería de Resín | y del hijo de Remalyahu ;
[7] por eso precisamente, el Señor | hará subir sobre ellos | las aguas del río
impetuosas y fuertes :
al rey de Asiria | con toda su potencia.
Y subirá por encima de todos los cauces de sus ríos |
y se desbordará por todas sus márgenes ;
[8] e irrumpirá en Judá, | la inundará y sumergirá
hasta que llegue al cuello.
Y sucederá que la envergadura de sus alas |
[alcanzará] la plenitud de la anchura de su tierra, ¡oh Emmanuel!»
[9] ¡Exterminad, pueblos, y sed quebrantados, |
y prestad oído, lejanías todas de la tierra!
¡Ceñíos, y sed quebrantados, | ceñíos y sed quebrantados!
[10] ¡Tomad un consejo y será deshecho, | dad una orden y no subsistirá, |
pues «Dios está con nosotros» *(Immanu-El)!*
[11] Porque así me ha dicho Yahveh, exhortándome, cuando me amonestó
que marchase por el camino de este pueblo, diciendo :
[12] ¡No llaméis conjuración a todo lo que este pueblo denomina conjura,
ni tengáis su mismo temor ni os asustéis.
[13] Sino a Yahveh-Sebaot considerad santo, |
y El sea vuestro temor y vuestro miedo!
[14] Y servirá de santidad [c], | mas de piedra de tropiezo | y roca de traspiés
para ambas casas de Israel, | de lazo y trampa |
para los moradores de Jerusalén.
[15] En efecto, muchos tropezarán en ellas, | caerán, se destrozarán, |
se enredarán y serán apresados.
[16] [Voy a] atar el testimonio [de Yahveh], |
a sellar la ley por medio de mis discípulos,
[17] y aguardaré a Yahveh, | quien oculta su rostro |
a la casa de Jacob, | y esperaré en El.

[18] Heme aquí a mí y a los hijos que Yahveh me ha dado como señales y signos en Israel, de parte de Yahveh-Sebaot, que habita en el monte Sión. [19] Y cuando os digan : «Consultad a los espíritus de los muertos y a los espíritus de adivinación que musitan y susurran—pues ciertamente todo pueblo pregunta a sus manes, y a los muertos [consulta] por los vivos—[responderéis] : [20] ¡[Creemos en] la ley y el testimonio!» Si no hablan en este sentido, serán [como] quien no tiene aurora.

---

[6] Este pueblo : parece señalar al de Israel e indirectamente al de Judá, reo de igual crimen.
[7] Las aguas del río : Eufrates. || Su potencia : e. d., su poderoso ejército.
[8] ¡Oh Emmanuel! : clama al Redentor futuro, a quien considera ya como dueño de la tierra.
[9] Exterminad : V «congregaos» ; otros, «enfureceos, sed dañinos...». Exterminad, haced todo el mal que queráis a Judá, ¡oh naciones enemigas de Dios!, que al fin seréis quebrantadas y vencidas ; sépanlo bien las regiones más apartadas de la tierra, todos los de alejadas tierras.
[11] Exhortándome : otros siguen la versión lit. : «al hacerse poderosa la mano», e. d., cuando el profeta se sentía fuertemente sostenido e influído por Dios, alusión quizá a un éxtasis profético.
[14] Piedra de tropiezo : San Pedro y San Pablo aplican estas palabras a Jesu-Cristo, porque, al no creer en El los judíos, se convirtió para ellos en causa de reprobación.
[16] Voy a atar : cuando lo que escribían en las tablillas querían los hebreos que estuviera secreto, las ataban y sellaban.
[19] Que musitan y susurran : e. d., los que bisbisean y susurran son los conjuradores de tales espíritus, por medio de los cuales se manifiestan.
[20] La interpretación de este v. es dudosa. Otros prefieren considerar «¡Por la ley y el testimonio!» como una exclamación del poeta. || No tiene aurora : e. d., esperanza.

21 Y se pasará por ella [d], | apesadumbrado y hambriento, |
y por padecerse hambre se estará furioso
y se maldecirá a su rey y a su Dios, |
y se volverá [el rostro] hacia arriba, | 22 y se contemplará la tierra,
y ve ahí terror y oscuridad, | tinieblas y aflicción ; |
pero la tiniebla será rechazada ;
23 pues no tendrá oscuridad [eterna el país que ahora] está angustiado.

Liberación. Nacimiento y reino del Mesías. Vaticinio contra Israel

9 1 En el tiempo primero [Yahveh] causó la ignominia del país de
Zabulón y del país de Neftalí, mas en el último honrará el camino
del mar, la tierra [de] allende el Jordán, Guelil ha-Goyim.
2 El pueblo que caminaba en las tinieblas | vió una gran luz ;
una luz ha resplandecido sobre |
los que habitaban en la tierra de sombras de muerte.
3 Has acrecentado *el júbilo* [a], | has hecho grande el alborozo ;
alégranse por ti | como con la alegría del tiempo de la siega,
como se alborozan | al repartir el botín.
4 Pues su pesado yugo, | el palo de su espalda
y la vara de su preboste | has quebrado como en el día de Madián
5 Porque toda bota militar que taconea con estrépito |
y todo manto *manchado* [b] de sangre
serán quemados, | pasto del fuego.
6 Pues un niño nos ha nacido, | un hijo se nos ha dado,
sobre cuyo hombro está el principado | y cuyo nombre se llamará :
Consejero maravilloso, | Dios fuerte, | Padre eterno, Príncipe de la paz
7 Para acrecentamiento del principado y para una paz sin fin, |
[se sentará] sobre el trono de David y sobre su reino,
a fin de sostenerlo y apoyarlo | por el derecho y la justicia,
desde ahora hasta la eternidad. | El celo de Yahveh obrará esto
8 Una palabra [de castigo] ha enviado el Señor contra Jacob |
y ha caído en Israel ;

---

21 POR ELLA : por tierra de Judá.

23 PUES NO TENDRÁ... : otros prefieren «¿acaso no puede tener oscuridad el que...» y sería glosa ; otros siguen T, etc. Todas las interpretaciones son discutibles, y lo es la que aceptamos.

9 1 Todo este v. difiere profundamente en G. || EN EL TIEMPO PRIMERO : o sea cuando empezó la deportación a Babilonia, reinando Tiglatpiléser III de Asiria. || EL CAMINO DEL MAR : identifícasele con la *vía maris* de los croatas, que comunicaba a Egipto con Damasco y el valle de Orontes. || GUELIL HA-GOYIM, o distrito de los gentiles : tomámoslo como nombre propio con Hempel y otros. En el A. T. indica la parte septentrional extrema de la Galilea superior, y llamósela «de los gentiles» por el fuerte contingente extranjero con que contaba su población. San Mateo (4, 13 ss.) aplicó este v. a la aparición de Jesu-Cristo en Galilea cuando inició la predicación de la «buena nueva del reino».

2 EL PUEBLO QUE CAMINABA : esta profecía se cumplió en tiempo de Jesu-Cristo y en su persona, puesto que El llevó a estas regiones la luz del Evangelio y allí empezó a predicar.

4 EL DÍA DE MADIÁN : e. d., cuando Gedeón derrotó a los madianitas y libró de su yugo a su propio pueblo (Jue. 7, 1 y ss.).

6 PUES UN NIÑO : el nacimiento del Mesías, que aquí se anuncia, es nueva prenda de la derrota de los enemigos, puesto que la audacia de éstos no puede prevalecer contra un pueblo a quien es dado el Mesías para establecer su reino perdurable.

7 PARA ACRECENTAMIENTO DEL PRINCIPADO : otros corrigen H : *y será grande el principado*, o como V : «multiplicabitur ejus imperium», se multiplicará su mando

[9][8] conocióla el pueblo entero, | Efraím y los habitantes de Samaría,
[*mas dijeron*[c]] en su soberbia | y en el orgullo de su corazón de esta manera :
[10][9] «¡Si caen los ladrillos, construiremos con piedra labrada ; |
si son talados los sicómoros, los sustituiremos por cedros!»
[11][10] Mas Yahveh hizo prevalecer a *su adversario*[d] contra él |
y a sus enemigos incitó :
[12][11] Aram a levante y los filisteos a poniente, |
y devoraron a Israel a boca llena.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aun está extendida su mano.
[13][12] Ahora bien, el pueblo no se ha vuelto hacia aquel que le bate |
ni han buscado a Yahveh-Sebaot.
[14][13] Por tanto, Yahveh cortará de Israel cabeza y cola,
palmera y junco en un solo día.
[15][14] A saber, el anciano y el noble constituyen la cabeza,
y el profeta que enseña mentira, la cola.
[16][15] Y los rectores de este pueblo son [sus] extraviadores,
y los gobernados, los extraviados.
[17][16] Por eso el Señor no *se compadecerá*[e] de sus jóvenes, |
ni de sus huérfanos y viudas se apiadará ;
porque cada uno de ellos es impío y malvado, | y toda boca habla locura.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera | y aun está extendida su mano.
[18][17] Pues ha ardido la perversidad como fuego, |
que devora cardos y abrojos,
y prende la espesura del bosque, |
ascendiendo en altos remolinos de humo.
[19][18] Con el furor de Yahveh-Sebaot se conturba la tierra, |
y el pueblo sirve de pasto al fuego :
ya nadie se compadece del otro.
[20][19] Devórase a la derecha y se pasa hambre, |
se come a la izquierda y no se sacian ;
cada uno devora la carne de su *prójimo*[f].
[[20]] Manasés a Efraím, | y Efraím a Manasés, | y ambos a dos contra Judá
[21] Con todo esto no se ha aplacado su cólera
y aun está extendida su mano.

Amenazas a las autoridades injustas. Vaticinios contra Asiria

10 [1] ¡Ay de aquellos que decretan leyes inicuas
y de quienes multiplican sus escritos escribiendo vejación,
[2] para apartar del juicio a los débiles |
y despojar del derecho a los pobres de mi pueblo ;
para que las viudas sean su presa | y saquear a los huérfanos!
[3] ¿Qué vais a hacer el día del exterminio |
y de la perdición, que viene desde lejos?
¿Hacia quién huiréis buscando socorro | y dónde dejaréis vuestra fortuna?
[4] Sólo entre prisioneros caerá uno de rodillas |
y entre asesinados se derrumbarán.

---

[10][8] SI CAEN LOS LADRILLOS : era el material con que probablemente se construían las casas.

[16][15] LOS RECTORES : otros, «los que llaman feliz» (cf. V).

[18][17] CARDOS Y ABROJOS : se refiere el profeta a los malvados.

10 [1] VEJACIÓN : o fatiga.

[4] SÓLO... SE DERRUMBARÁN : este pasaje, corrupto, puede traducirse así, en el sentido de que los tiranos y explotadores perderán su séquito y compartirán la suerte de los presos y por ellos mismos asesinados. Otros corrigen el texto y vierten : «Belti se

Con todo esto no se ha aplacado su cólera
y aun está extendida su mano.
5 ¡Ay de Assur, vara de mi cólera,
y la estaca de mi furor [a] está en sus manos [a].
6 Contra un pueblo impío le remito, |
y contra el pueblo objeto de mi furor le mando,



Mensajero divino fructificante y el rey Assurnasirpal II. Relieve de alabastro de Kalaj

para que coja botín y haga presa |
y lo convierta en cosa hollada como inmundicia de las calles.
7 Pero él no piensa así | y su corazón no lo estima de este modo,
sino que en su corazón encierra intentos de destruir |
y de extirpar no pocas naciones.

---

derrumba, derribado está Osiris», aduciendo 46, 1; pero esto parece no encajar en el contexto. V une esto con el v. anterior y traduce: «... para que no os encorvéis bajo la cadena ni caigáis con los asesinos».

6 UN PUEBLO IMPÍO: el israelita, que se decía el pueblo de Dios y violaba sus leyes y hasta daba a veces culto a los ídolos.

7 EL: e. d., Asiria, la cual no ve que es un simple instrumento de Dios y va más allá de lo que se le ordena, por lo cual Dios la destruirá.

8 Pues dice :
«¿No son mis príncipes todos a una reyes? |
9 ¿No son iguales Karkemis y Kalnó,
o no es Jamat como Arpad, | o Samaria como Damasco?
10 Así como mi mano ha alcanzado | a los reinos de los ídolos
y sus imágenes | eran más numerosas que las de Jerusalén y de Samaria,
11 ciertamente como hice a Samaria y sus ídolos,
así haré a Jerusalén y sus simulacros.»

12 Y acaecerá que en cuanto el Señor haya acabado toda su obra en el
monte Sión y en Jerusalén, *exterminará* [b] el fruto del orgullo del monar-
ca de Asiria y su arrogante altanería. 13 Pues dice :

Con la fuerza de mi mano lo he hecho |
y con mi sabiduría, pues soy inteligente ;
y he hecho retroceder [c] las fronteras de los pueblos |
y saqueado sus riquezas,
y derribé, como un valiente [d], a los habitantes.
14 Mi mano alcanzó como [se alcanza] un nido | la riqueza de los pueblos,
y como se recogen huevos abandonados | he recogido toda la tierra,
sin que hubiera quien moviese las alas | ni abriese la boca y piase
15 ¿Se va a vanagloriar el hacha | contra quien corta con ella |
o se enorgullecerá la sierra contra el que la maneja?
¡Como si el palo blandiese a *aquel que* [e] lo alza, |
como si el bastón levantara a quien no es madera!
16 Por eso el Señor Yahveh-Sebaot enviará |
la consunción a sus bien nutridos miembros,
y bajo su fuerte ejército arderá de cierto [f] | como un incendio de fuego.
17 Y la luz de Israel se convertirá en fuego, | y su Santo en llama,
que arderá y devorará sus abrojos | y sus cardos en un día.
18 La magnificencia de su bosque y de su huerto | aniquilará totalmente,
y será como el consumirse de un enfermo.
19 Y el resto de sus árboles del bosque serán contados :
un muchacho podrá apuntarlos
20 Y sucederá aquel día que
el resto de Israel y los supervivientes de la casa de Jacob |
no continuarán apoyándose en quien los golpea,
sino que se apoyará en Yahveh,
el Santo de Israel, con fidelidad.
21 Un resto se convertirá, un resto de Jacob, | al Dios fuerte ;
22 pues aunque fuera tu pueblo Israel | como la arena del mar,
[sólo] un resto se convertirá ;
está decidido el aniquilamiento, desbordante de justicia.

---

8 Mis príncipes : los que llevo vencidos. Según otros, los servidores de Senaquerib, tan ricos y poderosos que parecían reyes.

9 ¿No son iguales...? ; enumeración arrogante de las tierras conquistadas por los asirios.

13 He hecho retroceder las fronteras : por haberse apoderado de los países vencidos. || Riquezas : o tesoros ; V «príncipes». || A los habitantes : lit., habitantes ; V «in sublimi residentes» ; otros, «los que se sientan» [en solio]...

15 ¿Se va a vanagloriar...? : aquí responde Dios irónicamente al altivo lenguaje de los asirios. || Como si el palo blandiese : cf. G : «Preciso es que alguno levante la verga o el bastón. Y no es así.»

16 Sus bien nutridos miembros o su grosura, e. d., su poderoso ejército. || Fuerte ejército : lit., su gloria ; otros, «en lugar de *su gordura*».

18 Totalmente : lit., desde el alma hasta la carne.

22 Aunque fuera : cumplióse esta predicción en tiempo de Ezequías ; pero San Pablo aplica este pasaje a los judíos del tiempo de Jesu-Cristo, valiéndose del texto de los Setenta (Rom 9, 27-28).

23 Pues exterminio firmemente de-
cidido llevará a cabo el Señor, Yah-
veh-Sebaot, en medio de toda la tie-
rra. 24 Por ello, así dice el Señor,
Yahveh-Sebaot : «No temas, pueblo
mío, que habitas en Sión, a Asiria,
aunque te pega con la vara y su bas-
tón alza sobre ti a la manera de
Egipto. 25 Pues un ratito más y se
acabará *mi* [g] ira, y mi furor [se apli-
cará a] su destrucción.» 26 Entonces
blandirá Yahveh-Sebaot el flagelo co-
mo el golpe de Madián en la roca
de Oreb, y [extenderá] su vara so-
bre el mar y lo levantará a la ma-
nera de Egipto. 27 Y sucederá aquel
día que

se apartará su carga de tu hombro
y su yugo de tu cuello, y hasta será quitado
el yugo a fuerza de grasa. 28 Viene contra Ayyat,
pasa a Migrón, | en Mikmás deposita su bagaje.
29 Atraviesan el Paso [diciendo] : «¡Gueba es nuestro albergue nocturno!»
Tiembla Ramá, | Guibá de Saúl huye.
30 Haz resonar estridente tu voz, hija de Gal·lim, | escucha, Laisa,
respóndela [h], Anatot! | 31 Huye Madmená,
los habitantes de Guebim escapan, | 32 Todavía está hoy en Nob,
y mueve su mano con amenazas hacia el monte de la *hija* [i] de Sión,
hacia la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahveh-Sebaot, |
desquaja el ramaje con terrible violencia,
y los altos de talla son talados, | y los elevados, derribados ;
34 así es talada la espesura del bosque con el hierro, |
y el Líbano con sus cedros cae.

Reino universal y pacífico del Mesías

11 1 Ahora bien, saldrá un brote del tocón de Jesé |
y un vástago de sus raíces *brotará* [a],
2 y reposará sobre él el espíritu de Yahveh,
espíritu de sabiduría e inteligencia, | espíritu de consejo y de fuerza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahveh.
3 Y *hará reposar en él* [b] el temor de Yahveh ;
no [c] juzgará por lo que vean sus ojos |
ni fallará según lo que oigan sus oídos,
4 sino que juzgará con justicia a los pobres |
y fallará con rectitud para los humildes de la tierra ;
ahora bien, golpeará al tirano con la vara de su boca |
y con el soplo de sus labios matará al impío.
5 Y será la justicia ceñidor de sus lomos
y la verdad cinturón de sus caderas.

---

27 SERÁ QUITADO... GRASA : palabras casi ininteligibles, que suelen corregirse de muy diverso modo. V traduce «et computrescet iugum a facie olei».
28 VIENE CONTRA AYYAT : rápida descripción de la invasión asiria, con frases cortas que aspiran a imitar el galope de los caballos. Es, en conjunto, profética.
33 EL RAMAJE : lit., la corona (del árbol, o sea sus ramas).
34 EL LÍBANO CON SUS CEDROS : el ejército asirio, por su número y fuerza.

11 1 SALDRÁ UN BROTE : esto es, de la familia de David, de quien era Jesé padre. Todo este capítulo está consagrado a pintar al Mesías y decir los bienes que traerá a la tierra.
2 REPOSARÁ SOBRE ÉL : «hará reposar» o quizá «inspirará» : recibirá la plenitud del espíritu de Dios, con todos sus dones, de modo permanente.
5 CEÑIDOR DE SUS LOMOS : como el ceñidor ayuda a andar con soltura y elegancia, eso mismo harán en el orden moral la justicia y la fidelidad en el Mesías

6 Entonces pastará el lobo con el cordero, |
y el leopardo con el cabrito estará tumbado ;
y el ternero y el leoncillo *pacerán* [d] juntos
y un muchachuelo podrá conducirlos.
7 Vaca y oso pastarán también juntos
y sus cachorros estarán tumbados pacíficamente,
y el león, como una res vacuna, comerá paja.
8 Entonces el niño de pecho jugará junto al agujero del áspid,
y hacia la caverna del basilisco | extenderá su mano el destetado.
9 Pues no obrarán mal ni causarán daño | en toda mi montaña santa ;
porque llena está la tierra del conocimiento de Yahveh |
como las aguas cubren el mar.
10 Y sucederá aquel día que |
la raíz de Jesé se erguirá, como enseña para los pueblos ;
vendrán a consultarla las naciones, | y su morada será magnífica.
11 Y acaecerá en aquel día que | el Señor volverá a *alzar* [e] su mano
para rescatar al resto de su pueblo | que aun quede de Asiria y Egipto,
de Patrós, de Etiopía, de Elam, | de Sinar, de Jamat y de las islas del mar.
12 Tremolará una enseña para las naciones |
y reunirá a los dispersos de Israel,
y a los esparcidos de Judá recogerá | de los cuatro extremos de la tierra.
13 Entonces cesará el celo de Efraím |
y los adversarios de Judá serán extirpados.
Efraím ya no envidiará a Judá
y Judá no hostilizará ya a Efraím ;
14 y volarán hacia la vertiente de los filisteos, en dirección al mar ; |
saquearán de consuno a los orientales ;
Edom y Moab [serán] posesión de sus manos, |
y los hijos de Ammón, sus vasallos.
15 Y Yahveh *secará* [f] la lengua del mar de Egipto
y agitará su mano contra el río | con el ardor de su soplo,
y le golpeará, dividiéndolo en siete torrentes, |
y lo hará pasar a pie con sandalias.
16 Así habrá una calzada para el resto de su pueblo | que quede de Asiria,
como la hubo para Israel | el día que subió de la tierra de Egipto.

Himno de acción de gracias a Yahveh salvador

12 1 Y dirás aquel día :
Alábote, Yahveh, porque te has enfurecido contra mí |
y se ha pasado tu cólera y me has consolado.
2 He aquí el Dios de mi salvación ; | confiaré y no temeré,
pues mi fuerza y aquel a quien canto [a] es Yah, Yahveh [b], |
y ha sido [para mí] salvación.

---

9 MI MONTAÑA SANTA : la de Sión, símbolo de la universalidad del reino.
10 SU MORADA SERÁ MAGNÍFICA : su muerte, dice San Jerónimo, o su sepulcro, según otros.
11 VOLVERÁ A ALZAR SU MANO : la alzó primero para librarlos de la tiranía de los egipcios y había de alzarla segunda vez para librarlos de la cautividad babilónica. || QUE AUN QUEDE DE ASIRIA... : entiéndase de los deportados a Asiria, etc.
12 TREMOLARÁ UNA ENSEÑA : la de la cruz. || PARA LAS NACIONES : los gentiles.
13 CELO DE EFRAÍM : del reino de Israel.
15 LA LENGUA DEL MAR DE EGIPTO : e. d., el mar Rojo en su parte superior próxima a Suez. || EL RÍO : e. d., el Eufrates. || CON EL ARDOR DE SU SOPLO : o bien, en el ardor de su espíritu, que prefieren otros.

12 1 Y DIRÁS AQUEL DÍA : cuando volváis de Asiria.

3 Sacaréis agua con alegría de las fuentes de salvación,
4 y diréis aquel día : | Alabad a Yahveh, invocad su nombre ;
dad a conocer sus acciones entre los pueblos, |
confesad que su nombre es excelso.
5 ¡Cantad a Yahveh, pues ha obrado cosas magníficas ;
conocido sea a esto en toda la tierra!
6 ¡Exulta y lanza gritos de júbilo, moradora de Sión ; |
pues grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Vaticinio de la caída de Babilonia

13 1 ORÁCULO SOBRE BABILONIA QUE CONTEMPLÓ PROFÉTICAMENTE ISAÍAS, HIJO DE AMÓS.
2 Sobre un monte pelado izad enseña, | levantad la voz hacia ellos,
agitad la mano para que penetren | por las puertas de los príncipes.
3 «Yo he ordenado venir | a mis santificados,
he llamado también para [descargar] mi ira a mis guerreros, |
mis gozosos espléndidos.»
4 Oigo tumulto en los montes, | a semejanza de un pueblo numeroso ;
oigo ruido de guerra de reinos, | de naciones reunidas :
Yahveh-Sebaot revista | al ejército de guerra.
5 Vienen de tierra lejana, | del confín del cielo ;
Yahveh y los instrumentos de su ira | para asolar toda la tierra.
6 Ululad, pues el día de Yahveh está cercano, |
viene como exterminio del Todopoderoso.
7 Por ello todos los brazos desmayan
y todo corazón humano se derrite, | 8 y están consternados...
Apodéranse de ellos espasmos y dolores, |
se estremecen como una parturienta ;
míranse extrañados unos a otros ; | sus rostros son rostros de llamas.
9 He aquí que viene el día de Yahveh, implacable, |
con furia y ardor de cólera,
a fin de convertir la tierra en desolación |
y extirpar de ella a los pecadores.
10 Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones |
no hacen brillar su luz ;
se ha oscurecido el sol en su orto | y la luna no deja lucir su luz.

---

3 SACARÉIS AGUA : promesa de gracias abundantes de salvación por los méritos de Cristo.
4 INVOCAD : o bien, proclamad.
6 MORADORA DE SIÓN : habitantes de Jerusalén, residencia del rey, símbolo del reino espiritual del Mesías. || EL SANTO DE ISRAEL : el conocimiento del Santo de Israel, dado al mundo por la predicación de los apóstoles, es el que trae la salvación a los pueblos.

13 2 IZAD ENSEÑA : convoca Dios el ejército que ha de ejecutar sus designios de castigo. || LAS PUERTAS DE LOS PRÍNCIPES : las de Babilonia, de cuyas cien puertas habla Herodoto.
3 MIS GOZOSOS ESPLÉNDIDOS : o bien, mis guerreros que exultan magníficos, los cuales han sido destinados a concluir con Babilonia ; o sea los medos y persas.
4 EN LOS MONTES Zagros, por donde debían llegar los persas para la destrucción del imperio babilónico.
6 COMO EXTERMINIO o destrucción, o bien con violencia extraordinaria.
7 TODOS LOS BRAZOS DESMAYAN : lit., todas las manos se aflojan, e. d., todos pierden el valor.
8 Y ESTÁN CONSTERNADOS... : créese faltan algunas palabras : *todos los pueblos de la tierra* o algo semejante. G añade «los ancianos». || ROSTROS DE LLAMAS : e. d., enrojecidos por la emoción y el miedo.
10 LAS ESTRELLAS DEL CIELO : parecidas señales precederán a la última venida de Jesucristo para anatematizar a los réprobos, figurados aquí por la impía Babilonia.

[11] Y castigaré en el orbe *su* [a] maldad | y en los impíos su culpa.
Pondré fin a la soberbia de los orgullosos, |
y la altivez de los tiranos humillaré.
[12] Haré a los hombres más escasos que oro fino |
y al mortal más que el oro de Ofir.
[13] Por eso haré temblar los cielos | y se conmoverá la tierra en su sitio,
por la furia de Yahveh-Sebaot | y el día del ardor de su cólera.
[14] Y ocurrirá entonces como con una gacela ahuyentada |
y cual con el ganado menor que nadie recoge :
cada uno se volverá a su pueblo | y cada uno huirá a su país.
[15] A todo el que sea hallado se le matará, |
y todo aquel a quien se coja caerá a filo de espada ;
[16] y sus niños serán despedazados | a sus propios ojos ;
serán saqueadas sus casas | y sus mujeres serán deshonradas.
[17] He aquí que yo excito contra ellos | a los medos,
los cuales no paran mientes en la plata | ni se complacen en el oro
[18] Y las flechas a [sus] muchachos traspasarán [b]
y no se compadecerán del fruto del vientre, |
ni [c] a los niños perdonará su ojo.
[19] Y será Babel, la joya de los reinos, | el soberbio ornato de los caldeos,
semejante a la destrucción causada por Dios | a Sodoma y Gomorra
[20] No será jamás habitada | ni poblada a lo largo de las generaciones
Ningún árabe plantará allí su tienda
ni los pastores recostarán allí [los rebaños] ;
[21] sino que yacerán allí los animales del desierto, |
y sus casas estarán llenas de buhos,
y morarán en ella los avestruces | y los sátiros brincarán allí.
[22] Y *gritarán* [d] fieras ululantes en sus [e] alcázares |
y chacales en sus palacios de placer ;
pues está a punto de llegar el momento | y sus días no se aplazarán.

Liberación de Israel y canto triunfal por la caída de Babilonia. Vaticinio sobre Asiria y el país filisteo

14 [1] Porque Yahveh se compade-
cerá de Jacob y elegirá de nue-
vo a Israel y le hará reposar en su
terruño ; el emigrante se adherirá
asimismo a ellos y se asociará a la
casa de Jacob. [2] Y los pueblos los co-
gerán y los llevarán a sus lugares,
y la casa de Israel se los apropia-
rá como esclavos y esclavas en la
tierra de Yahveh, de suerte que cau-
tivarán a sus cautivadores y subyu-
garán a sus tiranos. [3] Y sucederá que
el día en que Yahveh te conceda re-
poso de tu fatiga y tu intranquilidad,
así como de la dura servidumbre a
que se te sometió, [4] proferirás esta
sátira sobre el rey de Babilonia, y
dirás :

---

[11] CASTIGARÉ : Yahveh toma de nuevo la palabra.
[12] OFIR : en el sudeste de Arabia, según se cree.
[14] COMO UNA GACELA : habla del ejército caldeo. || CADA UNO : de los pueblos aliados los babilonios.
[20] NO SERÁ JAMÁS HABITADA : sólo algunos siglos más tarde se cumplió esta predicción, y pudo Estrabón decir que la gran ciudad se había convertido en un gran desierto.
[21] No se sabe a ciencia cierta qué animales serían los de que habla aquí la Sagrada Escritura. Los más de los intérpretes piensan que se trata de los chacales y de los lobos.

14 [1] EL EMIGRANTE SE ADHERIRÁ : se convertirá al Dios de Israel. Alusión a los tiempos mesiánicos.
[2] LOS COGERÁN Y LOS LLEVARÁN... : o sea, que los babilonios y otros pueblos paganos no sólo dejarán partir a los israelitas, sino que los conducirán, acompañándolos, a su patria. Esta profecía se cumplió en tiempo de Ciro

¡Cómo ha acabado el tirano | y se ha concluído la tiranía!
5 Ha roto Yahveh el palo de los impíos, | la vara de los dominadores,
6 que batía a los pueblos con furor, | golpeando sin cesar;
que pisoteaba con furia naciones,
hollando sin miramientos.
7 Ahora reposa descansada toda la tierra; | exultan de júbilo.
8 Hasta los cipreses se alegran de ti, | los cedros del Líbano:
«Desde que yaces muerto [dicen] | no sube contra nosotros leñador.»
9 El *seol*, abajo, conmuévese por tu causa, | al topar con tu llegada,
los espíritus de los muertos se agitan por ti, |
todos los potentados de la tierra;
hace levantarse de sus tronos | a todos los reyes de las naciones
10 Todos ellos alzan la voz | y te dicen:
«También tú te has debilitado como nosotros, |
a nosotros te has hecho semejante.
11 Ha descendido al *seol* tu esplendor, | el susurro de tus arpas
Bajo ti hace cama la gusanera, | y gusanos son tu cobertor.»
12 ¿Cómo has caído del cielo, | estrella rutilante, hijo de la aurora
[y] fuiste arrojado a tierra, | tú que derribabas a las [a] naciones?
13 Pues tú dijiste en tu corazón: | Al cielo subiré,
por encima de las estrellas de Dios | elevaré mi trono,
y me sentaré en el monte de la asamblea,
en lo más recóndito del septentrión;
14 escalaré las alturas de las nubes, | me igualaré al Altísimo.
15 Por el contrario, al *seol* has sido precipitado, | al hondón de la fosa.
16 Los que te ven miran, | contémplante atentamente [pensando]:
¿Es éste el hombre que hacía temblar la tierra, | que conmovía los reinos,
17 el que dejó el orbe como un desierto | y destruyó sus ciudades;
el que a sus prisioneros no abría *la prisión?* [b] |
18 Todos los reyes de las naciones,
todos ellos reposan con honor, | cada uno en su morada;
19 pero tú eres lanzado lejos de tu sepulcro, | como un brote despreciable,
rodeado de asesinados, de atravesados por la espada, |
como un cadáver pisoteado.
[Con] [c] los que bajan a tumbas de piedra [c],
20 con ellos no te reunirás en la sepultura,
pues asolaste tu tierra | y a tu pueblo asesinaste.
No ha de nombrarse nunca jamás | la semilla de los impíos.
21 Preparad para sus hijos un matadero | por la iniquidad de sus padres;
no se levanten y se adueñen de la tierra |
ni llenen de ciudades la faz del orbe.

22 Pues me alzaré contra ellos, declara Yahveh-Sebaot, y extirparé de Babilonia nombre, resto, retoño y vástago, declara Yahveh. 23 Y la convertiré en posesión de los erizos y en pantanos de agua y la barreré con la escoba de la destrucción, afirma Yahveh-Sebaot.

---

12 ESTRELLA RUTILANTE, HIJO DE LA AURORA: e. d., Venus. V «Lucifer qui mane oriebaris», de donde nació el dar ese nombre al demonio, pues algunos Santos Padres aplicaron el pasaje a la caída del ángel rebelde.

13 MONTE DE LA ASAMBLEA: e. d., la morada de los dioses u Olimpo de la mitología babilónica, que este pueblo situaba sobre la montaña *Aralu*, en el extremo septentrional (cf. Sal. 47/48, 2; Ez. 28, 14-16).

14 ME IGUALARÉ AL ALTÍSIMO: los reyes de Babilonia, Asiria y otras naciones se creían encarnaciones de la divinidad.

19 DE TU SEPULCRO: Kit l. *sin sepultura*. || COMO BROTE: hebr. *kenéser* 'renuevo'; otros, «rama»; GAIli l. *nésel* «sanies polluta, carne podrida...»; otros l. «abortó» (cf. SymT); Kit anota que H «significat nomen N-b-k-d-n-s-r. || A TUMBAS DE PIEDRA: o también (más lit.) «a (las) piedras de (la) fosa».

21 PREPARAD PARA SUS HIJOS: profecía que se cumplió al pie de la letra, pues Baltasar fué el último rey caldeo. || CIUDADES: otros corrigen H y leen «ruinas»

23 DE LOS ERIZOS: comunes en la desembocadura del Eufrates

[24] Yahveh-Sebaot ha jurado en estos términos :
En verdad, como lo he imaginado así sucederá, |
y como lo he decidido así se se cumplirá :
[25] destrozar a Asiria en mi tierra | y que sobre mis montañas la pisotee.
Así se apartará de sobre ellos su yugo |
y su carga de sobre su hombro se apartará también.
[26] Esta es la decisión tomada para toda la tierra |
y tal es la mano extendida sobre todas las naciones.
[27] Cuando Yahveh-Sebaot toma una decisión, ¿quién puede quebrantarla?
Y su mano extendida, ¿quién podrá retirarla?

[28] En el año de la muerte del rey Ajaz tuvo lugar el siguiente oráculo :

[29] No te alegres, ¡oh Filistea toda!, |
porque haya sido rota la vara de quien te golpeaba ;
pues de la raíz de la serpiente saldrá un basilisco |
y su fruto será un áspid volador.
[30] Y se apacentarán en mi *dehesa* [d] los indigentes |
y los necesitados se tumbarán en seguridad ;
mas a tu raíz la haré morir de hambre | y a tu resto *mataré* [e].
[31] Aúlla, puerta ; grita, ciudad ;
tiembla aterrada, Filistea toda ;
pues desde el septentrión viene humo
y no hay quien se separe de sus asambleas.
[32] Y ¿qué se contestará | a los mensajeros del gentil?
Que Yahveh ha fundado a Sión |
y en ella se refugian los pobres de su pueblo.

Oráculo contra Moab

15 [1] Oráculo sobre Moab.
¡Ciertamente, de *noche* [a] fué asolada, | fué destruída Ar-Moab!
¡Ciertamente, de noche fué asolada, | fué destruída Quir Moab!
[2] *La hija de Dibón ha subido* [b] | a las alturas para llorar
sobre Nebó, y sobre Medebá | ulula Moab.
En todas sus cabezas hay calva | y toda barba está pelada.
[3] En sus calles se ciñen de saco, | sobre sus terrados
y en sus plazas todos dan alaridos, | dando rienda suelta al llanto.
[4] También gritan Jesbón y Elalé : | hasta Yahas se oye su voz.
Por eso chillan los soldados [c] de Moab ; | su ánimo se les acobarda.
[5] Mi corazón clama por Moab ; |
sus fugitivos llegan hasta Sóar, la tercera Eglat.

---

25 En mi tierra : en Palestina.
29 De la serpiente : según la generalidad de los comentadores, esa serpiente es Ajaz, y ese basilisco, Ezequías.
30 A tu resto : los filisteos, atacados por los asirios y por Alejandro hasta desaparecer su nombre.
31 Puerta... ciudad : los magistrados que se sentaban a la puerta de la ciudad y el pueblo. || De sus asambleas : otros corrigen H y traducen «de sus columnas», «de sus filas».
32 A los mensajeros fenicios enviados a Jerusalén para concertar una alianza defensiva.

15 5 Mi corazón clama : da lástima ; y eso mismo hacen los ministros del Señor cuando anuncian a los pecadores la cólera divina, afligiéndose y no alegrándose. || La tercera Eglat : o bien, Eglat la triple (o sea tres localidades de ese nombre) ; trátase, al parecer, de una determinación toponímica ; pero, por lo general, se suprime, considerándolo glosa tomada de Jer. 48, 34. Cf. V. : «vitulam conternantem», becerra de tres años...

Ciertamente, por la cuesta de Lujit | se asciende con llanto ;
en verdad, por el camino de Joronáyim | *lanzan* [d] gritos de perdición.
6 Ciertamente, las aguas de Nimrim | se trocarán en yermo ;
en efecto, se secará la hierba, | se consumirá el verde tierno |
y no habrá verdor.
7 Por eso lo ahorrado que *reunieron* [e] | y lo atesorado,
llévanlo al otro lado del torrente de los álamos.
8 Pues el clamor da la vuelta | al territorio de Moab :
hasta Egláyim llega su lamento | y hasta Beer-Elim su lamentación.
9 Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre,
en verdad aun pondré más [desgracia] sobre Dimón :
a los que escapen de Moab [les echaré] un león |
y también a los restos de la tierra.



Navío asirio

Prosigue el vaticinio contra Moab

16 1 Enviad corderos | [al] soberano del país,
de Sela al desierto | hacia la montaña de la hija de Sión.
2 Y ocurrirá que como pájaro volador, | como nidada espantada,
serán las hijas de Moab | en los vados del Arnón.
3 ¡*Ofrece* [a] un consejo, | *toma* [a] una resolución !
¡ Haz a tu sombra como la noche | en pleno mediodía,
esconde a los fugitivos | y no descubras al que huye !

---

7 Torrente de los álamos : otros, «sauces» ; parece tratarse del Sared (Núm. 21, 12), frontera meridional de Moab, el actual Wadí-el-Jesa, que desemboca en el mar Muerto.
9 Les echaré un león : ese león es Nabucodonosor, enviado contra Moab después de Salmanasar. Según otros, San Jerónimo entre ellos, se trata de verdaderos leones que devastaban aquella tierra. | De la tierra : o país ; G traduce «de Adamá» ; también prp. de «Edom».

16 1 Enviad corderos... : es una invitación (ajena o propia) a que los fugitivos de Moab, pasada la frontera de su país, se ganen el favor del soberano del territorio, enviándole el tributo que otrora pagaban al rey de Israel (cf. 2 Re. 3, 4). V y otros vierten : «Envía, Señor, el cordero al dominador de la tierra...» G difiere bastante : Enviaré como serpiente sobre la tierra. La montaña de Sión, mi hija, ¿no es una roca desierta ?
3 Ofrece un consejo : la interpretación que parece más conforme al texto mira éste como lenguaje dirigido a Judá por los moabitas ; como si dijesen : Aconsejadnos en nuestra desgracia y tratadnos con justicia.

Hospédense en ti | los fugados de [b] Moab,
sé para ellos cobijo | ante el destructor,
pues cuando se haya puesto fin al opresor [c], | haya terminado la asolación
y haya exterminado del país al pisoteador,
5 será erigido por la benevolencia un trono |
y en él se sentará, con fidelidad, en la tienda de David,
el que juzga y va en pos del derecho | y está versado en la justicia.
6 Hemos tenido noticia de la soberbia de Moab, | orgulloso en extremo;
su soberbia, su altivez y su arrogancia; y [d] no son rectas sus habladurías.
7 Por eso Moab dará alaridos a Moab, | todos darán alaridos;
suspiraréis [e], en verdad, abatidos, | por las tortas de uvas de Quirjarésef
8 Porque las viñas de Jesbón están marchitas, | la cepa de Sibmá
Los señores de los gentiles | han quebrado sus mejores racimos;
llegaron hasta Jazer, | erraron por el desierto;
sus sarmientos se expandieron, | pasaron el mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer | a las cepas de Sibmá;
te empaparé con mis lágrimas, | Jesbón y Elalé,
pues sobre tu verano y sobre tu cosecha | caía el *¡hedad!* [del lagarero]
10 Mas ya la alegría y el júbilo | se han retirado del huerto
y en las viñas no se dan gritos de alborozo |
ni [f] se lanzan voces de contento;
vino en los lagares no pisa el lagarero, | *ha enmudecido* [g] el *¡hedad*.
11 Por eso mis entrañas suenan por causa de Moab como un arpa,
y mi interior por Quir-Jares.
12 Y sucederá que cuando Moab se deje ver, |
cuando se esfuerce Moab en la colina
y llegue a su santuario para orar, | no podrá.

13 Tal es la palabra que entonces pronunció Yahveh acerca de Moab
14 Pero ahora ha hablado Yahveh en estos términos: En tres años, como en los años de un jornalero, será despreciada la magnificencia de Moab con toda su turbamulta; y el residuo será muy poca cosa, no será poderoso.

Oráculo contra Damasco. Conversión de Israel y aniquilamiento asirio

17 1 ORÁCULO SOBRE DAMASCO.
He aquí que Damasco dejará de ser ciudad |
y se convertirá en [a] un montón de ruinas.;
2 quedarán abandonadas las ciudades de Aroer; | serán para los ganados,
que se tumbarán allí y no habrá quien los espante.
3 Además desaparecerán la fortaleza de Efraím, | el reino de Damasco
y el residuo de Aram; | les ocurrirá como a la gloria de los israelitas,
declara Yahveh-Sebaot. | 4 Así, pues, aquel día sucederá

---

5 SERÁ ERIGIDO UN TRONO: habla de Ezequías, y, según San Jerónimo y otros Padres, del Mesías, a quien parecen convenir mejor las cosas que aquí se dicen.
9 ¡HEDAD!: exclamación de júbilo de los lagareros israelitas.
10 HUERTO: V «Carmelo».
12 EN LA COLINA: en la colina destinada a los sacrificios del culto.
14 AÑOS DE UN JORNALERO: e. d., años fatigosos o de lucha, o, según otros, tres años justos y precisos, pues el mercenario no trabaja más. || NO SERÁ PODEROSO: o bien, será impotente.

17 1 El oráculo contenido en este capítulo no se dirige sólo a Siria, sino a Israel, unido a ella con frecuencia.
2 LAS CIUDADES DE AROER: otros (así Kit) modifican el texto y traducen: *«serán abandonadas sus ciudades para siempre»*, pero es dudoso

que la gloria de Jacob se consumirá |
y la grasa de su carne se enflaquecerá.
5 Y acontecerá como cuando *el segador* [b] coge la mies |
y su brazo siega las espigas ;
será también como el que recoge espigas | en el valle de Refaím.
6 Quedará, pues, en él solamente un rebusco | como al varear el ol...
sólo dos o tres bayas quedan | en lo sumo de la copa,
cuatro o cinco en *las ramas del* [c] frutal, | declara Yahveh, Dios de Israel



Dibujo de Layard de un relieve del palacio de Nimrud (época ...
Hallazgos egipcios y egeos de Guézer y Taan...

7 Aquel día el hombre volverá la
vista a su Creador y sus ojos mira-
rán al Santo de Israel; 8 mas no tor-
nará la vista a los altares, obra de
sus manos, ni mirará a lo hecho por
sus dedos, a las *aserás* ni a las co-
lumnas solares.

9 En aquel día *tus ciudades queda-
rán abandonadas* [d], como las *abando-
nadas de los jiveos y amorreos* [d]
que abandonaron ante los hijos de
Israel, y habrá desolación.

10 Porque olvidaste al Dios de tu salvación |
y no te acordaste de la roca de tu refugio.
Por ello plantaste huertos encantadores |
y los sembraste de pies de cepa extranjera ;
11 el día que la plantaste la cercaste |
y en la mañana de tu plantación la hiciste dar ciernes.
Pero *se te escapó* [e] la cosecha el día de la herida | y del dolor incurable.

6 UN REBUSCO : lo poco que quedará de Israel, de donde saldrá el Salvador.

8 ASERÁS : eran, como vimos reiteradamente, troncos de árbol erigidos junto al altar como símbolo de antiguo culto en el bosque sagrado o de la diosa Astarté. || COLUMNAS SOLARES : hebr. *jammanim*, eran *massebás* o cipos, estelas o pilares en honor del Dios Baal-jammán.

10 HUERTOS ENCANTADORES : tal vez jardines de bella traza destinados al culto de Adonis, de origen fenicio-sirio.

11 CERCASTE : otros «hiciste cercar». || HERIDA : o enfermedad, aflicción (¿l. *maja* ...) V «heredad»

12 ¡ Ay, estruendo de muchos pueblos ! | Braman como el bramido del mar ;
y zumbido de naciones, como el zumbido | de impetuosas aguas zumban ;
13 Y le responderá y huirá lejos
y será lanzado como el tamo a los montes por el viento, |
y como ruedas por el vendaval.
14 Por la tarde habrá terror, | mas antes de la mañana ya no está ;
tal es la parte [que les toca] a quienes nos saquean, |
la suerte de los que nos despojan.

A los embajadores de Etiopía

18 1 ¡ Ay de la tierra del zumbido de alas !
que está al otro lado de los ríos de Kus,
2 la que envía mensajeros por el mar !
y en canoas de juncos sobre las aguas !
Id, veloces mensajeros, | a la nación de elevada talla y brillante piel,
al pueblo temido | ahora y desde siempre, |
a la nación que patalea y pisotea,
cuya tierra surcan ríos.
3 ¡ Habitantes todos del orbe | y moradores de la tierra :
cuando se alce la enseña en los montes, mirad ; |
cuando se taña la trompa, escuchad !
4 Pues así me ha dicho Yahveh : |
«Me quedaré en calma y contemplaré desde mi morada,
como calor ardiente al brillar el sol, |
cual nube de rocío en el calor de la siega.»
5 Pues antes de la *vendimia* a, cuando ha pasado la floración
y la cierna se convierte en agraz que va madurando,
corta los sarmientos con la podadera |
y quita los retoños, los arranca.
6 Serán abandonados todos de consuno a las aves de rapiña
de las montañas, | y a las alimañas de la tierra ;
y pasarán sobre ello el verano las aves de rapiña |
y todas las alimañas de la tierra sobre ello invernarán.

---

12 Estruendo de muchos pueblos : tenían los asirios costumbre de alistar en sus ejércitos soldados de todos los pueblos tributarios.
13 Ruedas : trátase de las formadas por los tallos y hojas de la alcachofa silvestre, que, así enrollados, son arrastrados y hechos rodar en Palestina por el viento en grandes cantidades.
14 Ya no está : e. d., el enemigo.

18 1 Del zumbido de alas : alude a los enjambres de insectos que en Etiopía abundan.
2 El mar : trátase del Nilo, llamado así ampulosamente. || Que patalea : lit., del pataleo. Trátase de una expresión muy diversamente interpretada. Otros la vierten como «fuerza muscular», pero parece más probable se trate de una onomatopeya *(qan, qan)* referida al ruido de los pies de las tropas etiópicas.
3-4 La enseña plantada en los montes y el tañido de la trompa indicarán a los hombres que Dios va a intervenir, para destrozar a los asirios. Pero Yahveh espera tranquilamente hasta que llegue el momento. La calma mayestática de la divinidad se compara al andar del sol de verano, aparentemente tranquilo, y a la nube, que en el ardor de la siega queda suspendida, sin llegar a descargar (Fischer). Es como neblina que descarga una llovizna casi invisible.
5 La viña representa a los asirios. Cuando llega el tiempo de la madurez, o sea del juicio de Dios, es cruelmente podada por el vendimiador, que es Yahveh.
6 Sobre ello : es tan grande el número de cadáveres asirios que cubre el campo, que las hienas y aves de rapiña pueden comer de ellos todo el verano y el invierno.

[7] En aquel tiempo se llevarán presentes a Yahveh-Sebaot [por] el pueblo de elevada talla y bruñida piel, por el pueblo temido ahora y desde siempre, nación que patea y pisotea, cuya tierra surcan ríos, a la sede del nombre de Yahveh-Sebaot, al monte de Sión.

Vaticinio sobre Egipto

19 [1] ORÁCULO SOBRE EGIPTO :
He aquí que Yahveh cabalga | sobre nube ligera y viene a Egipto.
Y estremécense los ídolos | egipcios ante El,
y el corazón de Egipto se derrite en su interior.
[2] Entonces aguijonearé a Egipto contra Egipto |
y lucharán los unos contra los otros,
cada uno contra su prójimo, | ciudad contra ciudad, | reino contra reino.
[3] Trastornado será el espíritu de Egipto en su interior |
y su plan desbarataré.
Entonces buscarán a los ídolos, a los hechiceros, |
a los espíritus de los muertos y a los adivinos.
[4] Mas yo entregaré a Egipto | en manos de duro dueño,
y un rey severo imperará sobre ellos, | declara el Señor, Yahveh-Sebaot.
[5] Y agotaráse el agua del mar | y el río se secará, quedará seco.
[6] Y apestarán las corrientes, | menguarán y se secarán los ríos de Masor,
cañas y juncos se mustiarán.
[7] *Se secará todo el carrizo* [a] a la orilla del Nilo,
y todo campo sembrado junto al Nilo |
se secará también, será barrido por el viento y dejará de ser.
[8] Y suspirarán los pescadores y se lamentarán |
todos los que echan en el río el anzuelo,
y los que extienden la red | sobre el agua se afligirán.
[9] Entonces quedarán confusos los que trabajan el lino, |
los que rastrillan [b] el cáñamo y los tejedores *palidecerán* [c];
[10] sus *tejedores* [d] estarán abatidos ; | todos los jornaleros, tristes de ánimo
[11] En verdad locos son los príncipes de Soan ;
los sabios consejeros del Faraón | son de necio consejo ;
¿cómo vais a decirle al Faraón : | «De sabios soy hijo, |
de reyes de la antigüedad» ?
[12] ¿Dónde están, pues, tus sabios ? | Que te informen y manifiesten
lo que ha resuelto Yahveh-Sebaot sobre Egipto.
[13] Necios son los príncipes de Soan, | atontados están los príncipes de Nof;
extravían a Egipto | *los jefes* [e] de sus tribus.

---

[7] EL PUEBLO : los egipcios. Los antiguos intérpretes cristianos ven en este pasaje el anuncio de conversión de los etíopes a la religión cristiana, que comenzó con el bautismo del eunuco de la reina de Etiopía referido por San Lucas en Ac. 8, 27.

19 [1] SOBRE NUBE : ordinario vehículo en que Dios baja a la tierra.
[5] DEL MAR : vid. 18, 2, nota. G traduce : «Y los egipcios beberán el agua próxima al mar, porque el río...» || EL RÍO : e. d., la corriente del Nilo.
[6] MASOR : es designación poética de Egipto. Los ríos de M. son los afluentes y canales del Nilo.
[8] SUSPIRARÁN LOS PESCADORES : por la sequía del Nilo, cuya pesca era abundante y cara.
[9] EL LINO : era una de las principales producciones de Egipto, utilizado sobre todo por los sacerdotes y para envolver las momias.
[11] y [13] SOAN : o sea Tanis.
[13] NOF : Menfis.

[14] Ha mezclado Yahveh en su interior | un espíritu de confusión
y descarrían a Egipto en cuanto hace, |
como tambalea un ebrio en su vómito.
[15] Así no habrá para Egipto obra alguna
que pudiera llevar a cabo | como cabeza y cola, | palmera y junco.

[16] Aquel día será Egipto como las
mujeres ; se asustará y se horroriza-
rá ante la mano agitada por Yah-
veh-Sebaot, que éste blandirá sobre
él. [17] Y la tierra de Judá servirá en-
tonces de terror a Egipto. Siempre
que alguien se la traiga a la memo-
ria, se horrorizará ante la decisión
de Yahveh-Sebaot, tomada sobre él.
[18] Aquel día habrá cinco ciudades
en el país de Egipto que hablarán
la lengua de Canaán y jurarán por
Yahveh-Sebaot ; «ciudad de la des-
trucción» [1] se la llamará a una de
ellas.
[19] Aquel día tendrá Yahveh un al-
tar en medio de la tierra de Egipto
y una *massebá* junto a la frontera
tendrá Yahveh. [20] Y servirá de señal
y testimonio para Yahveh-Sebaot en
la tierra de Egipto ; cuando clamen
a Yahveh ante los opresores, les en-
viará un salvador que litigará por
ellos y los librará. [21] Así, pues, Yah-
veh daráse a conocer a los egipcios,
y los egipcios conocerán a Yahveh
aquel día, y harán sacrificios y obla-
ciones y formularán votos a Yahveh
y los cumplirán. [22] Y golpeará Yah-
veh a Egipto, mas tan sólo para en
seguida curarle, y se convertirán a
Yahveh, que se les aplacará y los
sanará.
[23] Aquel día habrá una calzada de
Egipto a Asiria, y los asirios irán a
Egipto y a Asiria los egipcios, y
Egipto con Asiria servirán [a Yah-
veh].
[24] Aquel día Israel será el tercer
[aliado] con Egipto y Asiria, una
bendición en medio de la tierra,
[25] por cuanto Yahveh-Sebaot lo ha
bendecido en estos términos : «¡ Ben-
dito sea mi pueblo, Egipto, y la obra
de mis manos, Asiria, y mi heredad,
Israel !»

Vaticinio simbólico de la caída de Egipto y de Etiopía

20 [1] El año en que Tartán llegó a
Asdod, cuando le envió Sargón,
rey de Asiria, y la venció y conquis-
tó, [2] en aquel tiempo habló Yahveh
por medio de Isaías, hijo de Amós,
diciendo: «¡ Ve y desata el saco de
sobre tus lomos y quita tus sandalias
de tus pies !» ; y él así lo hizo y ca-
minó desnudo y descalzo.
[3] Entonces dijo Yahveh : «Así como
mi siervo Isaías ha caminado desnu-
do y descalzo durante tres años [a]
—señal e indicio [es esto] contra
Egipto y contra Etiopía—, [4] así con-
ducirá el rey de Asiria a los cautivos
de Egipto y a los deportados de Etio-
pía, niños y ancianos, desnudos y
descalzos y con *las posaderas al ai-*

---

[16] AQUEL DÍA... : e. d., Egipto no será capaz de emprender contra los asirios acción conjunta alguna, llevada a cabo por todo el pueblo unido. G vertió : «Y los egipcios no harán nada que tenga cabeza y cola, principio y fin.» || LA MANO AGITADA : lit., la agitación de la mano.

[17] DE TERROR A EGIPTO : será la Judea terror para los egipcios por causa de Jesucristo, que nacerá de ella y derribará sus ídolos (San Cirilo). || SIEMPRE QUE... : siempre que alguien haga a Egipto acordarse de Judá, Egipto se horrorizará, por pensar cuán terrible será la decisión que Yahveh ha tomado sobre él si tan dura ha sido la tomada sobre Judá (Fischer).

[18] AQUEL DÍA : predicción de la conversión de Egipto a la fe cristiana, llevada a cabo por San Marcos. Heliópolis fue el centro de un gran movimiento cristiano.

[23] EGIPTO CON ASIRIA : otros, con traducción sólo aparentemente más obvia, vierten «y Egipto servirá a Asur» ; pero ello contradice al contexto.

20 [1] TARTÁN : era el nombre que daban al capitán general del ejército asirio, primero después del rey y jefe del estado mayor.

[3] SEÑAL [ES ESTO] : una calamidad de tres años afligirá a Egipto y Etiopía.

re [b], oprobio para el Egipto. 5 Y se
espantarán y abochornarán por Etio-
pía, su esperanza, y por Egipto, su
orgullo. 6 Y dirá el habitante de esta
costa aquel día: «Mira, así le ha su-
cedido a lo que era nuestra esperan-
za y a aquello adonde huímos bus-
cando auxilio y salvación ante el rey
de Asiria, pues ¿cómo podremos es-
capar nosotros?»

Oráculos contra Babilonia, Idumea y Arabia

21 1 ORÁCULO SOBRE «EL DESIERTO DEL MAR»:
Como tempestades | que atraviesan el Négueb,
así viene del desierto, | de tierra espantosa.
2 Dura visión | me fué revelada:
el ladrón roba | y el destructor destroza.
¡Sube, Elam; | asedia, Media!
A todo suspiro | pongo fin.
3 Por eso están llenos | de convulsiones [de horror] mis riñones;
dolores han hecho presa en mí, | como los dolores de parturienta;
agobiado estoy de oír [lo que oigo], | horrorizado de oír [lo que oigo]
4 Vértigos siente mi corazón, | terror me sobrecoge;
la noche, otrora a mí deliciosa, | me la ha trocado en espanto.
5 Se dispone la mesa, | se extienden tapices, | se come y se bebe.
¡Levantaos, príncipes, | aceitad el escudo!
6 Pues así me ha dicho | el Señor:
«Ve y pon un vigía | que lo que vea anuncie;
7 y si ve troncos de tiro, | parejas de caballos,
tiros de asnos, | tiros de camellos,
preste atención, | mucha atención.»
8 Y clamó como un león [a]:
«De guardia estoy, | Señor, | continuamente de día,
y en mi puesto de centinela | estoy colocado | en todas las horas nocturnas»
9 Y he aquí que llegó un hombre montado | en una biga de caballos,
y tomó la palabra y dijo: «¡Ha caído, | ha caído Babel
y todos los ídolos de sus dioses | han roto contra el suelo!»
10 Trilla mía, | hijo mío de la era,
lo que he oído | de Yahveh-Sebaot,
Dios de Israel, | os he comunicado.

11 ORÁCULO [SOBRE] EDOM:
Uno me grita desde Seir:
«Centinela, ¿qué hora es de la noche? |
Centinela, ¿qué hora es de la noche?»

---

6 DE ESTA COSTA: la Palestina, que trataba de aliarse con Egipto.

21 1 DESIERTO DEL MAR: por tratarse de Babilonia resulta oscura esta expresión. Podría pensarse que este mar se refiere al Eufrates, así como en 18, 2; 19, 5, y 27, 1, al Nilo. Otros ven en *yam* el resto de un verbo con el que empezaría el oráculo. Otros corrigen y vierten: «Oráculo sobre la estepa de los *animales del desierto*», etc.
4 LA NOCHE...: V «Babilonia, mi dilecta».
5 SE DISPONE LA MESA: predicción del banquete de Baltasar y de la terrible noche en que Babilonia fué tomada.
7 SI VE TRONCOS DE TIRO, PAREJAS DE CABALLOS (o caballos por parejas)... Cf. V: «Y vió un carro conducido por dos caballeros...»
10 TRILLA MÍA: o trillado, e. d., maltratado pueblo mío. Era costumbre desgarrar con trillos las carnes de los enemigos.
11 EDOM: G «Idumea», hebr. *Dumá*, y así V: l.? *Edom*, pregunta Kit; algs. la identifican con la ciudad de Gén. 25, 14. || CENTINELA: el centinela es Isaías. Los edomitas, en la noche de su aflicción, le preguntan ansiosos si no es ya de día.

12 Dice el centinela : | «Viene la mañana | y también la noche.
Si queréis preguntar, preguntad. | ¡Volved a venir!»

13 ORÁCULO SOBRE ARABIA :
Entre los matorrales de la estepa pernoctáis, | caravanas de Dedán,
14 al encuentro del sediento | traed agua ;
habitantes del país de Temá, | con su pan salid al encuentro del fugitivo.
15 Pues de las espadas han huído, | de la espada desenvainada,
del arco entesado | y de la violencia de la batalla.

16 Ciertamente, así me ha dicho el Señor : «Dentro de un año, [que será] como los años de un jornalero, se habrá terminado toda la magnificencia de Quedar; 17 y el residuo del número de arcos de los valientes quedareos será poca cosa, pues Yahveh, Dios de Israel, ha hablado.

Oráculo contra Jerusalén y vaticinio contra el mayordomo Sobná

22 1 ORÁCULO [SOBRE] EL VALLE DE LA VISIÓN :
¿Qué tienes, pues, para que hayas subido | toda entera a los tejados,
llena de ruidos, | ciudad estrepitosa, | urbe jubilosa?
Tus muertos no son víctimas de la espada | ni muertos en la batalla
3 Todos tus caudillos huyeron a una, | sin arco fueron capturados ;
todos los que de ti se hallaron fueron apresados a una, |
aunque habían huído lejos.
4 Por eso digo : «Apartad la mirada de mí, | he de llorar amargamente ;
no os afanéis por consolarme | de la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Pues un día de consternación, pisoteamiento y confusión |
tiene el Señor, Yahveh-Sebaot,
en el valle de la Visión.
Quir socava el muro | y Soa [lánzase] contra la montaña.
6 Elam ha tomado la aljaba, | *Aram ha montado en los caballos,* [a]
y Quir ha desenfundado el escudo. | 7 Tus valles mejores
están llenos de carros, y los de a caballo | se han colocado hacia la puerta.
8 Y quitóse la cubierta de Judá ; | y *mirasteis* [b] aquel día |
el armamento de la casa del bosque,

---

12 Y TAMBIÉN LA NOCHE : puesto que tuvieron que sufrir sucesivamente la conquista de asirios, caldeos, persas, griegos y romanos hasta desaparecer como pueblo.
13 SOBRE ARABIA : otros, «en la estepa», más lit.
16 COMO LOS AÑOS DE UN JORNALERO : vid. 16, 14, nota.

22 1 VALLE DE LA VISIÓN : expresión tan enigmática como la de «desierto del mar» de 21, 1. Aquí debe de tratarse de uno de los valles de Jerusalén favorecido por Dios con grandes visiones y profecías. || SUBIDO A LOS TEJADOS : o para divertirse contemplando la campiña circundante o, lo que es más probable, movido de terror viendo al enemigo a las puertas.
3 SIN ARCO FUERON CAPTURADOS : otros, «sin chocar de arco» ; V «fueron duramente atados».
4 DE LA DESTRUCCIÓN DE LA HIJA DE MI PUEBLO : o bien, de la ruina de mi pueblo o mis compatriotas.
5 QUIR SOCAVA... : interpretación dudosa ; otros, «[el enemigo] derruye los muros y se muestra fiero sobre el monte [Sión]», o bien, «... y el clamor (o grito de angustia) llega a la montaña»...
6 ELAM HA TOMADO LA ALJABA : Persia, sometida entonces a Asiria, cuyos arqueros disfrutaban de gran reputación.
8 QUITÓSE : otros, «quitará Yahveh». || LA CUBIERTA : tal vez la cubierta o velo de ceguera, de obcecación. || Y MIRASTEIS (otros, «miraréis», y así los verbos sigts.) : después de una larga época de paz, en que Jerusalén vivió despreocupada, aparecerá repentinamente el enemigo, y entonces, con gran sobresalto, los ojos se volverán al armamento y se tomarán medidas para resistir a los sitiadores.

[9] y visteis que las brechas de la ciudad de David | eran numerosas,
y recogisteis las aguas de la piscina inferior,
[10] y contasteis las casas de Jerusalén,
y derribasteis las casas para fortificar la muralla.
[11] Además hicisteis una represa entre los dos muros |
para las aguas de la alberca antigua,
mas no dirigisteis la vista al Hacedor de ello,
ni columbrasteis a aquel que desde lejos lo había originado.
[12] Y aquel día el Señor Yahveh-Sebaot hizo un llamamiento
[invitando] a llanto, a lamentación, a calva y a vestirse de saco.
[13] Mas he aquí que lo que hay es alegría y algazara, |
sacrificio de reses vacunas y degüello de ganado menor,
comer carne y beber vino. |
«¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!»
[14] Pero se ha manifestado a mis oídos Yahveh-Sebaot :
«¡Ciertamente no os será perdonado este delito hasta que muráis!»,
ha dicho el Señor, Yahveh-Sebaot.
[15] Así ha declarado el Señor, Yahveh-Sebaot :
«Anda y ve a ese ministro, | *a Sobná* [c], el superintendente del palacio.
[16] ¿Qué tienes aquí y a quién tienes aquí |
para haberte labrado aquí un sepulcro?
[Tú] el que se labra en lo alto su sepulcro
y en la roca talla su mansión de reposo.
[17] He aquí que Yahveh te lanzará con lanzamiento varonil
—y te envolverá bien, [18] te liará bien en ovillo—,
como una pelota a un país dilatado.
Allí morirás y allá irán tus gloriosos carros, |
tú, vergüenza de la casa de tu Señor.
[19] Te depondré de tu cargo | y de tu puesto te *quitaré* [d].
[20] Y sucederá aquel día | que llamaré a mi siervo Elyaqnim, |
hijo de Jilquiyyahu,
[21] y le vestiré con tu túnica | y tu cinturón le ceñiré. |
y tu potestad pondré en sus manos,
y será un padre | para los habitantes de Jerusalén | y para la casa de Judá.
[22] Pondré la llave | de la casa de David | sobre su hombro :
cuando abra no existirá quien cierre,
y cuando cierre no existirá quien abra : |
[23] Y le hincaré como estaca | en lugar firme,
y se convertirá en trono glorioso | de la casa de su padre. |
[24] Y le colgarán | toda la gloria de la casa de su padre : |
los vástagos y los descendientes, | todas las más pequeñas vasijas,
desde las pateras hasta cualquier vaso de barro.
[25] Aquel día, declara Yahveh-Sebaot, cederá la estaca, aun hallándose en sitio firme ; se quebrará y caerá, y así romperáse la carga que sobre ella pesaba ; pues Yahveh ha hablado.

---

[10] CONTASTEIS LAS CASAS : para ver cuáles, por ser ya inútiles, podían proporcionar materiales de defensa.

[12] A CALVA : a decalvarse y vestirse de cilicio en señal de duelo.

[14] NO OS SERÁ PERDONADO : porque nada ofende a Dios tanto, dice San Jerónimo, como la cerviz alta después del pecado.

[16] EN LO ALTO : como si dijera, soberbiamente.

[18] A UN PAÍS DILATADO : Mesopotamia.

[22] LA LLAVE DE LA CASA DE DAVID : símbolo de la autoridad suprema en el reino. Eran tan grandes, que habían de llevarse al hombro. Jilquiyyahu es tipo de Jesu-Cristo, hijo de David.

[24] DESDE LAS PATERAS (otros, jofainas, copas...) HASTA CUALQUIER VASO DE BARRO (o botella, o puchero de barro ; V «omne vas musicorum»), G «Y todo hombre ilustre en la casa de su padre tendrá confianza en él, desde el menor hasta el mayor, y todos dependerán de él». Quiere decir que se desarrollará un verdadero nepotismo, pues todos sus descendientes, próximos y lejanos (=las vasijas menores), se colgarán de él, hasta que la estaca se derrumbe.

[25] HA HABLADO : o lo ha dicho.

Oráculo sobre Tiro

23 [1] ORÁCULO SOBRE TIRO :
¡ Ululad, naves de Tarsis, | pues destruído está *vuestro refugio* [a] ;
[2] de vuelta del país de los kiteos | les ha sido revelado.
Están perdidos [b] los habitantes de la costa | los mercaderes de Sidón,
que atravesaban la mar y eran *sus mensajeros* | [3] *por las grandes aguas* [c].
La simiente de Sijor, la cosecha del Nilo, |
eran su producto y se convirtió en emporio de los pueblos.
[4] Avergüénzate, Sidón, pues habla el mar, |
el baluarte del mar, diciendo : | «No estuve de parto, ni parí,
ni crié muchachos, | ni nutrí doncellas.»
[5] En cuanto llegue la noticia [d] a Egipto, |
se estremecerán por la nueva de Tiro.
[6] ¡ Pasad a Tarsis, ululad, | habitantes de la costa !
[7] ¿ Es ésta vuestra jubilosa ciudad, |
cuyo origen data de antiquísimos tiempos,
y cuyos pies lleváronla | lejos para colonizar ?
[8] ¿ Quién ha decretado esto | sobre Tiro, la coronada,
cuyos comerciantes eran príncipes |
y cuyos mercaderes eran nobles de la tierra ?
[9] Yahveh-Sebaot lo ha decidido | para profanar el orgullo,
para envilecer toda magnificencia, | a todos los magnates de la tierra.
[10] Pasa de largo por tu país como el río, hija de Tarsis ; | ya no hay freno [e].
[11] Ha extendido su mano sobre el mar, ha hecho temblar reinos ;
Yahveh ha ordenado sobre Canaán | destruir sus fortalezas
[12] y ha dicho : «No te regocijarás ya más,
doncella maltratada, | hija de Sión.
Levántate y pasa a los kiteos, | ni aun allí encontrarás reposo.
[13] He aquí la tierra de los caldeos ; |
[f] tal pueblo no existía ; Assur lo fundó para los animales del desierto [g f],
erigieron sus torres de asedio, destruyeron sus palacios, hásela convertido
en montón de ruinas.
[14] ¡ Ululad, naves de Tarsis, | pues destruído está vuestro refugio !
[15] Y sucederá aquel día que Tiro será olvidada por espacio de setenta
años, como los días de un rey. Al cabo de setenta años le ocurrirá a Tiro
como [canta] la canción de la ramera :
[16] ¡ Toma la cítara, | rodea la ciudad, | cortesana olvidada !
¡ Toca bien, | canta muchas canciones, | para que seas recordada !

[17] Así, pues, al cabo de setenta años
sucederá que Yahveh visitará a Tiro
y ella volverá a su salario de ramera y se prostituirá con todos los reinos de la tierra que existen sobre la haz del suelo.
[18] Pero su ganancia y

---

23 [1] NAVES DE TARSIS : alude a las naves de mayor tonelaje y aptas para las más largas travesías, incluso hasta la lejana Tarsis o Tartessos. G lee «Cartago».

[2] DE LOS KITEOS : Chipre, cuya capital llamábase Kition.

[5] DE TIRO : tenía Egipto que dolerse por la caída de Tiro, que era la que le proporcionaba bajeles para transporte de sus granos y le servía de protección contra los asirios.

[7] COLONIZAR : o bien, morar, peregrinar (V)...

[8] TIRO, LA CORONADA : la llama así el profeta no porque lleve una corona, sino porque las distribuye, pues sus colonias estaban gobernadas por reyes tributarios.

[10] COMO EL RÍO : o como el Nilo ; «dl. c. G» anota Kit.

[12] DONCELLA MALTRATADA : metáfora con que se designa una plaza fuerte expugnada.

[15] COMO LOS DÍAS DE UN REY : e. d., ininterrumpidamente.

[17] A SU SALARIO DE RAMERA : tendrá tratos comerciales.

[18] SERÁ CONSAGRADO A : o bien, será cosa santa. Nuestro Señor la visitó en sus alrededores ; San Pablo tuvo allí discípulos y hubo pronto en la ciudad un obispo cristiano.

su salario será consagrado a Yahveh; no será atesorado ni guardado, sino que para quienes moran delante de Yahveh será su ganancia, a fin de que coman hasta la saciedad y se vistan lujosamente.

Juicio universal y signos precursores

24 1 He aquí que Yahveh asuela la tierra, | y la destruye, y trastorna su
faz, y dispersa a sus habitantes. |
2 Y la misma suerte correrá el pueblo y el sacerdote, |
el esclavo y su señor,
la sierva y su dueña, | el comprador y el vendedor, |
el que presta y el que a préstamo toma,
el acreedor y el deudor.
3 Totalmente será asolada la tierra y saqueada del todo, |
pues Yahveh ha pronunciado esta palabra.
4 Lastimosa, marchita está la tierra, | mustio, marchito está el orbe, |
marchítase *el cielo con* [a] la tierra.
5 Y la tierra fué profanada bajo sus moradores, |
porque transgredieron las leyes, violaron el precepto, |
rompieron la ley eterna.
6 Por eso la maldición devorará la tierra
y los que vivan en ella expiarán su culpa;
por lo cual arderán los habitantes de la tierra
y quedarán pocos hombres.
7 Se ha agotado el mosto, se ha marchitado la cepa, |
suspiran todos los alegres de corazón.
8 Ha cesado el júbilo de los tambores, |
se ha interrumpido el bullicio de los alegres,
ha terminado el júbilo de la cítara.
9 No se bebe vino durante el cántico, |
amarga el hidromel a quienes lo beben.
10 Ha sido destruída la ciudad de la vacuidad [idolátrica], |
cerrada la entrada en toda casa.
11 Gritos hay por el vino en las calles ; | ha desaparecido toda alegría,
ha emigrado de la tierra el alborozo.
12 Ha quedado en la ciudad la desolación,
y a ruinas ha sido reducida la puerta.
13 Pues tal ocurrirá | en medio de la tierra, | entre los pueblos,
como en el vareo de la aceituna, | cual en la rebusca, |
cuando ha concluído la vendimia.
14 [Mas] aquéllos alzarán su voz, exultarán | por la gloria de Yahveh,
gritarán de júbilo desde occidente. |
15 Por eso desde oriente | glorificad a Yahveh,
en las islas del mar, | el nombre de Yahveh, Dios de Israel.
16 Desde el borde de la tierra | cánticos oímos : | «¡ Gloria al justo!»,
y yo dije : «¡ Mi perdición, mi perdición, ay de mí! |

---

24 5 La ley eterna : no la alianza del Sinaí, que era temporal, sino la contraída por Dios con toda la humanidad en virtud de la creación.
10 La ciudad de la vacuidad : donde habitan los enemigos de Dios.
11 Gritos por el vino : e. d., laméntase la pérdida del viñedo y la futura falta de vino.
13 Tal ocurrirá : San Jerónimo aplica este lugar a la venida del anticristo y a los pocos que sabrán oponerse a su influencia.
14 Desde occidente : o bien, desde el mar.
15 En las islas del mar : el país de occidente.
16 Desde el borde... : la versión de G difiere mucho : «Desde las extremidades de la tierra hemos oído prodigios. Esperen los hombres piadosos. ¡Ay de los prevaricadores que menosprecian la ley!»

Los prevaricadores han prevaricado,
prevaricación realizan los prevaricadores.
17 ¡Pánico, fosa y red contra ti, habitante de la tierra!
18 Así sucederá que el que huya del grito de pánico caerá en la fosa,
y quien logre salir de la fosa será apresado en la red;
pues las esclusas de lo alto se abrirán |
y se conmoverán los fundamentos de la tierra.
19 De seguro se agitará la tierra, | de cierto será puesta en conmoción |
y con toda seguridad la tierra vacilará;
20 se tambaleará, de fijo, la tierra como un borracho
y cabeceará como una choza;
y pesará sobre ella su pecado, | caerá y no volverá a levantarse.
21 Así, pues, acontecerá aquel día |
que Yahveh castigará al ejército de las alturas en lo alto
y a los reyes de la tierra en el suelo. |
22 Entonces serán congregados como se reúne |
a los prisioneros en el calabozo, | serán encerrados en la prisión |
y después de muchos días serán visitados.
23 La luna se sonrojará entonces | y avergonzaráse el sol, |
porque reina Yahveh-Sebaot
en el monte Sión y en Jerusalén, |
y ante sus ancianos [brillará su] gloria [b].

Himno de acción de gracias. Felicidad de los justos y reprobación de los impíos

25 1 Yahveh, mi Dios eres tú; | te ensalzaré, alabaré tu nombre;
pues has realizado maravillas, |
consejos tomados de antiguo, con fidelidad y lealtad.
2 Pues tú convertiste *la ciudad* [a] en montón de escombros, |
la villa murada en una ruina;
el alcázar de los extranjeros ha dejado de ser ciudad |
y nunca jamás será reconstruído.
3 Por eso te honrarán pueblos fuertes, |
urbes de naciones poderosas te temerán,
4 ya que fuiste un baluarte para el humilde, |
un baluarte para el pobre en su angustia,
abrigo del aguacero, | sombra contra el calor;
pues el soplo de los tiranos es como aguacero en pared [b], |
5 como calor en país seco.
[Pero] tú has apaciguado el tumulto de los extranjeros, |
[como se amortigua] el calor con la sombra de una nube
humillaste [c] el cántico de los tiranos.
6 Y dará Yahveh-Sebaot | a todos los pueblos en esta montaña
un banquete de grasos manjares, | un festín de vinos fermentados;
los manjares grasos serán enjundiosos, |
y los vinos fermentados, purificados,

---

18 Las esclusas de lo alto: para pintar los castigos que caerán sobre los pecadores, recuerda el profeta el diluvio.
22 Serán visitados: para ejercer con ellos clemencia. Orígenes y algunos comentadores más interpretaron mal este texto, pues dedujeron de él que las penas del infierno serían suavizadas, cosa que es inadmisible.
23 En el monte Sión: habla de la Sión celestial.

25 2 El alcázar de los extranjeros: e. d., la ciudad cosmopolita.
3 Pueblos fuertes: los santos. || Urbes de naciones: la Iglesia.
6 Banquete de grasos manjares: figura del reino de Cristo y de la Eucaristía.

7 Y quitará en esta montaña | el velo que cubre
a todos los pueblos, | y la cubierta tejida sobre todas las gentes.
8 Destruirá para siempre la muerte
y borrará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros,
y la ignominia de su pueblo apartará de toda la tierra, |
pues Yahveh ha hablado.
9 Y diráse aquel día : |
«He aquí nuestro Dios, en El es en quien esperamos que nos salve ;
éste es Yahveh, en quien esperamos. |
¡ Exultemos y alegrémonos por su salvación.
10 Pues reposa la mano de Yahveh sobre esta montaña, |
pero Moab será pisoteado en su mismo sitio,
como se pisa la paja *en las aguas* [d] del muladar.
11 Y extenderá sus manos en su interior
como las extiende el nadador para nadar,
pero [Yahveh] humillará su orgullo a pesar de los empeñados |
esfuerzos de sus manos.
12 Y doblegará la fortaleza y refugio de tus murallas,
abatirá y derribará en tierra hasta el polvo.

Himno triunfal. Súplica de ayuda. Beneficios de Dios a su pueblo

26 1 Aquel día se cantará esta canción en la tierra de Judá :
Una ciudad fortificada tenemos, | constituyen la salvación |
murallas y glacis.
2 ¡ Abrid las puertas | para que entre un pueblo justo, |
guardador de la lealtad !
3 *Su* [a] pensamiento es firme ; | mantendrás la paz [b],
porque en ti está confiado.
4 Confiad en Yahveh continuamente, | pues *Yahveh* [c] | es roca eterna.
5 Ciertamente ha doblegado a los habitantes de la ciudad alta, |
a la ciudad situada en alto la ha abatido,
la ha abatido hasta la tierra, | la ha arrojado al polvo.
6 La hollará pie, los pies del pobre, | los pasos de los humildes.
7 La senda es recta para el justo ;
la recta vereda del justo tú allanas.
8 Ciertamente, en la senda de tus juicios, Yahveh, te esperamos ;
a tu nombre y tu memoria tiende el anhelo del alma.
9 Mi alma te ansía en la noche, |
también mi espíritu, en mi interior, te espera a la mañana ;
pues cuando [hayas cumplido] tus juicios a la tierra, |
aprenderán justicia los habitantes del orbe.

---

7 El velo que cubre : símbolo de la tristeza de los pueblos.
9 En El es : se trata de Jesu-Cristo, único y verdadero salvador nuestro.
10 Moab será pisoteado : en Moab están representados todos los enemigos del pueblo de Dios y luego de la Iglesia

26 1 En la tierra de Judá : símbolo del cielo.
2 Abrid las puertas : según San Cirilo, se dirige el Señor a los apóstoles y predicadores, excitándolos a abrir a los gentiles entrada en la Iglesia.
3 Su pensamiento es firme : otros, «sus sentimientos...» ; V «el antiguo error se disipa».
5 Los habitantes de la ciudad alta : los que moran o se asientan en lugar elevado. Se trata de Babilonia, tipo en todo tiempo del poder de los enemigos de Dios.
7 Es recta : lit., rectitud, derechura.
8 Te espera a la mañana : otros, «te busca ardientemente».

10 Si el impío es compadecido, no aprende justicia ; |
en país de cosas justas | cometerá iniquidad,
y no verá la majestad de Yahveh.
11 Yahveh, alzada está tu mano,
pero no la miran ; | ¡contemplen tu celo por el pueblo y avergüéncense, |
y el fuego de tus adversarios los devore !
12 ¡Yahveh, concédenos paz, |
pues también todas nuestras obras las has hecho por nosotros !
13 Yahveh, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti ; |
sólo por ti podemos ensalzar tu nombre.
14 Los muertos no revivirán, | los fallecidos no se levantarán,
porque los visitaste y destruíste
y aniquilaste todo recuerdo de ellos.
15 Has multiplicado a la nación, Yahveh, |
has multiplicado a la nación, te has glorificado,
has ensanchado todos los confines del país.
16 Yahveh, [d] *en la aflicción de tu castigo clamamos desde la angustia;*
pues tu reprimenda había venido sobre *nosotros* [d].
17 Como mujer encinta que está próxima a dar a luz
se retuerce y grita en sus dolores,
así hemos estado delante de ti, Yahveh.
18 Habíamos concebido, nos retorcimos, |
mas fué como si pariésemos viento :
no proporcionamos salvación a la tierra
ni nacieron habitantes del orbe.
19 Vivirán tus muertos, mis [e] cadáveres se levantarán, |
despertarán y exultarán [f] los habitantes del polvo ;
porque rocío de luces es tu rocío, | y la tierra espíritus de muertos parirá.
20 Anda, pueblo mío, ve a tus aposentos | y cierra tus puertas tras de ti,
escóndete un momento | hasta que pase la furia.
21 Pues he aquí que Yahveh sale de su sede |
para hacer expiar su delito a los habitantes de la tierra ;
y la tierra descubrirá sus delitos de sangre |
y no encubrirá ya más a sus asesinados.

Canto de la viña. El castigo y la liberación de Israel

27 1 Aquel día castigará Yahveh con su dura, grande y fuerte espada
a Leviatán, la serpiente huidiza,
y a Leviatán, la serpiente retorcida,
y matará al monstruo que hay en el mar.
2 Y aquel día *se dirá* [a]:
¡Viña de vino puro [b], cantadla !

---

10 De cosas justas o rectas, o bien, de rectitud.
11 Y el fuego... : otros (cf. V), y el fuego devore a tus adversarios.
14 Los fallecidos (cf. v. 19 «espíritus de muertos») : o bien, las sombras ; también «los gigantes» (así V).
15 El sentido de este v. es que los gentiles adoradores del Dios verdadero han ido a aumentar el pueblo elegido o mesiánico.
17 Como mujer : del mismo modo que el niño no viene al mundo sino a costa de grandes dolores de la madre, así la salvación no se logra sino por medio de grandes tribulaciones.

27 1 Leviatán, la serpiente retorcida (o tortuosa)... al monstruo que hay en el mar (o bien: el dragón marino) : éste se cree indicaría al Egipto ; la identificación de los otros se discute mucho (Asiria y Babilonia, Persia y Grecia, etc.). Los tres reinos simbolizan el poder del mal, que Yahveh destruirá el día del juicio. Siempre ha sido emblema de Satanás (Apoc. 20, 2). || En el mar: refiérese al Nilo (vid. 18, 2; 19, 5).
2 Aquel día : el del triunfo de la Iglesia sobre todos sus enemigos.

3 Yo, Yahveh, soy quien la vigila atento ; | en ciertos momentos la riego
para que no *falte* [c] su follaje, | de día y de noche la guardo. |
4 Saña no tengo [contra ella].
[Mas] ¡quién me diera espinas y abrojos en la pugna [por limpiarla] !
Lo pisotearía y pegaría fuego juntamente,
5 como no fuera que se acogiesen a mi protección, | se hiciese paz conmigo,
paz hiciera conmigo.
6 En lo venidero Jacob echará raíces, | florecerá y brotará Israel, |
y se llenará la faz de la tierra de su producto.
7 ¿Acaso le ha herido [Yahveh] con la herida de quien le hiere
o le ha asesinado como querían asesinarlo *sus asesinos* [d]?
8 Expulsándole, alejándole, le has hecho la guerra, |
le ha quitado de en medio con un fuerte soplo en día de viento solano.
9 Por eso, con esto será expiado el delito de Jacob |
y esto será todo el fruto de apartar su pecado :
cuando haya dejado todas las piedras de los altares, |
como piedras calizas destrozadas,
y no se alcen más *aserás* ni estelas solares.
10 Pues la ciudad fortificada está solitaria,
morada desamparada y abandonada como el desierto ; |
allí se apacentará el becerro,
allí se tumbará y consumirá sus ramas. |
11 Cuando se seque su ramaje, se le romperá,
vendrán mujeres y le pegarán fuego, |
pues no es un pueblo de inteligencia ;
por eso no se compadecerá de él su Creador, |
y quien le ha formado no le dispensará gracia.
12 Así aquel día sucederá que Yahveh | sacudirá espigas desde las del río
hasta las del torrente de Egipto, |
y vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos de Israel.
13 Sucederá aquel día también que se tañerá | la trompa grande
para que vengan los perdidos en la tierra de Asiria |
y los dispersos por el país egipcio
y adorarán a Yahveh en la montaña santa de Jerusalén.

---

3 EN CIERTOS MOMENTOS : o bien, como otros, «a cada momento».

4-5 El sentido de este pasaje oscuro podría ser éste : Yahveh aparta de la viña los enemigos externos, pero ¿qué hará si surgen en la viña misma otros enemigos (espinas y abrojos) ? Los hollará y quemará, a no ser que Israel se vuelva hacia Yahveh y haga paces con él.

6 JACOB ECHARÁ RAÍCES : los apóstoles, salidos de Jacob, convertirán la tierra y la llenarán de cristianos.

7-8 E. d., que Dios no ha castigado a Israel con una completa destrucción, como querían sus enemigos, sino que sólo le ha desterrado.

8 EXPULSÁNDOLE : o visitándole con males. Así suele verterse hoy H ; los antiguos (STVAThSym) : «con medida», moderadamente. El verso es oscuro y contiene varias anomalías (sufijos femeninos, etc.).

10 LA CIUDAD FORTIFICADA : Jerusalén, que se convertirá en desierto cuando la tomen los romanos. Esa devastación traerá a muchos judíos a hacer penitencia y creer en Jesu-Cristo, como sucedió. || SUS RAMAS : e. d., las de la ciudad desierta.

12 RIO... TORRENTE DE EGIPTO : e. d., el Eufrates y el Wadi-el-Aris, frontera SO. de Judá.

Ruina inminente de Samaria. Castigo de los príncipes inicuos de Jerusalén. Parábola

28 [1] ¡Ay de la soberbia corona de los ebrios de Efraím |
y de la flor marchita de su esplendoroso ornato,
que está sobre la cabeza del fértil valle de los embriagados de vino!
[2] He aquí que el Señor dispone de un fuerte y poderoso;
como granizada y funesta tempestad, |
como aguacero de aguas impetuosamente arrasadoras,
derribará en tierra con violencia.
[3] Con los pies se la hollará, | la soberbia corona de los ebrios de Efraím,
[4] y la flor marchita de su esplendoroso ornato,
que está sobre la cabeza del valle fértil;
vendrá a ser como albacora antes de la cosecha, | que, divisada por alguien,
apenas la tiene en la mano se la traga.
[5] Aquel día, Yahveh-Sebaot vendrá a ser
corona magnífica | y diadema esplendorosa | para el resto de su pueblo,
[6] y espíritu de justicia | para quienes se sienten a juicio,
y fortaleza para los que repelan | la batalla hasta la puerta.
[7] Mas también éstos | se tambalean por el vino |
y por el hidromel dan traspiés;
sacerdotes y profetas tambaléanse por el hidromel, | el vino los domina;
dan traspiés por el hidromel, | tambaléanse al mirar, |
titubean al pronunciar el fallo.
[8] Ciertamente, todas las mesas | están llenas de vómito, | de excremento;
ya no queda sitio.
[9] «¿A quién va a enseñar ciencia | y a quién hará entender su predicación?
¿A los destetados de la leche, | a los apartados de los pechos maternos?
[10] En verdad: *¡sau-lasau, sau-lasau,*
qau-laqau, qau-laqau,
zeer-sam, zeer-sam! [balbucean].»
[11] En verdad, con barbarismos de lenguaje y extraña lengua |
hablará a este pueblo.
[12] Aquel que les dijo: | «Este es el reposo, | dad reposo al cansado,
y esto es solaz»; pero no quisieron escuchar.
[13] Así, pues, para ellos será la palabra de Yahveh:
«*¡sau-lasau, sau-lasau, qau-laqau, qau-laqau,*
zeer-sam, zeer-sam!»,
para que anden y caigan para atrás |
y se rompan [un hueso], sean cogidos en la trampa y apresados.

---

28 [1] Soberbia corona: porque Samaria, a la que se refiere esta profecía, estaba situada sobre una colina, y con sus murallas y torres asemejábase a una cabeza coronada.

[2] Un fuerte y poderoso: el rey de Asiria. G tradujo: «He aquí que la cólera del Señor es violenta y terrible.»

[5] Para el resto de su pueblo: lugar mesiánico.

[6] ... repelan la batalla: los que rechacen al enemigo que intente penetrar en la ciudad.

[10] Sau, lasau...: con estas palabras onomatopéyicas se quiere imitar el tartamudeo infantil de los borrachos. Lit., «mandamiento a mandamiento, norma a norma, un poco aquí, un poco allí» (otros, «ahí está un niño») (?), aunque las versiones antiguas y modernas, divergen notablemente al interpretarlas. Parecen ser meros balbuceos de mofa contra el profeta.

[11] Barbarismos de lenguaje: lit., sonidos o palabras balbucientes de labio, o sea con lenguaje ignorado. Alusión a la futura invasión asiria.

14 ¡Por eso, escuchad la palabra de Yahveh, | escarnecedores,
dominadores de este pueblo, | que está en Jerusalén!
15 Ciertamente habéis dicho: «Hemos concertado alianza con la muerte
y con el *seol* hemos hecho un pacto:
el azote del látigo, cuando pase, | no nos alcanzará;
pues hemos hecho de la mentira nuestro refugio |
y en el engaño nos hemos cobijado.
16 Por ello, así dice el Señor Yahveh:
He aquí que *pongo como cimiento* [a] en Sión una piedra, |
una piedra probada,
una piedra angular de preciosa estructura y firmemente asentada;
el que confíe [en ella] no tendrá de qué conturbarse.
17 Y pondré el derecho por norma | y la justicia por plomada;
entonces el granizo quitará de en medio el refugio de la mentira
y las aguas arrasarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte
y vuestra alianza con el *seol* no subsistirá;
cuando pase el azote del látigo, | seréis por él hollados;
19 siempre que pase os cogerá,
pues una mañana tras otra pasará, | de día y de noche,
y sólo un horror será el entender el oráculo.
20 Pues el lecho será demasiado corto para estirarse, |
y el cobertor sobrado estrecho *para* [b] envolverse;
21 porque Yahveh se levantará como sobre el monte Perasim, |
como en el valle de Gabaón se encolerizará
para llevar a cabo su obra, su obra maravillosa; |
para realizar su acción, su asombrosa acción.
22 Ahora bien, no os portéis vergonzosamente, |
para que no se refuercen vuestras ligaduras;
pues exterminio y algo firmemente decretado he oído
del Señor Yahveh-Sebaot sobre toda la tierra.
23 Prestad oído y escuchad mi voz, | atended y oíd mi dicho.
24 ¿El que labra, labra acaso todo el día para sembrar, |
abre y rastrilla su tierra?
25 ¿Acaso, cuando ha allanado su superficie,
no esparce la neguilla y siembra el comino,
y deposita el trigo en sus surcos,
la cebada en las parcelas a ella destinadas,
y espelta en sus lindes?
26 E instrúyele en lo que debe hacer,
su Dios le enseña.
27 Pues no con trillo se trilla la neguilla
ni la rueda del trillo se pasa sobre el comino, |
sino que con la vara se apalea la neguilla | y el comino con la estaca.
28 ¿Tritúrase el trigo? No, pues no *lo trilla* [c] sin cesar,
e impulsa la rueda de su carro, | *y lo extiende, pero* [d] no lo tritura.
29 También esto ha procedido de Yahveh-Sebaot;
maravilloso consejo da, manifiesta magna inteligencia.

---

14 ESCARNECEDORES: vosotros los que os burláis de las amenazas de los profetas y adquirís así influencia sobre mi pueblo.

15 NUESTRO REFUGIO: o aquello con que nos queremos salvar. Todo este pasaje se refiere moralmente a cuantos se duermen en una falsa seguridad espiritual.

16 UNA PIEDRA PROBADA: Ezequías, según unos; pero lo más probable es que se refiera a Jesu-Cristo.

17 NORMA: lit., el cordón de la plomada (V «in pondere»).

19 UNA MAÑANA TRAS OTRA PASARÁ: alusión a las varias invasiones asirias.

25 NEGUILLA: otros, eneldo, comino, etc. También en el resto del verso hay divergentes interpretaciones; se duda del texto de H (cf. Kit, etc.). Hemos procurado ceñirnos a él y dar una versión que nos parece probable.

28 TRITÚRASE: de tanto trillarlo. G difiere notablemente en este v. y el que sigue: «No estaré eternamente irritado con vosotros, y la voz de mi amargura no os aplastará siempre. Estas señales vienen; meditadlas y rechazad todo vano consuelo.»

Castigo y liberación de Jerusalén. Promesas salvadoras

29 [1] ¡Ay [de ti], Ariel, Ariel | ciudad donde acampó David!
¡Añadid año tras año, | giren las fiestas!
[2] Y yo asediaré a Ariel, | y habrá tristeza y duelo,
y será [a] para mí como un Ariel, | [3] y acamparé como en círculo contra ti,
y te cercaré con atrincheramiento, | y haré alzar contra ti vallas de asedio.
[4] Humillada, hablarás desde la tierra, |
y encorvada, saldrá desde el polvo tu decir;
y sucederá que cual la de un espectro saldrá de la tierra tu voz, |
y tu palabra procederá del polvo como un susurro.
[5] Ahora bien, el tropel de tus adversarios será como polvo tenue, |
y cual tamo se desvanecerá el tropel de tus tiranos.
[6] De Yahveh-Sebaot serás visitada |
entre truenos, terremotos y gran estruendo, |
huracán, tempestad y devoradora llama de fuego.
[7] Y ocurrirá como en un sueño | y visión nocturna,
con la multitud de todas las naciones | que combaten contra Ariel,
y con todos los que contra ella pelean, con las fortificaciones |
y con los que las asedian.
[8] Sucederá, pues, como cuando el hambriento sueña que come, |
mas despierta y queda defraudado su espíritu;
y como cuando el sediento sueña estar bebiendo,
mas despierta, y hete aquí que se halla desfallecido de sed |
y lleno de ansia.
Así le ocurrirá a la multitud de todas las naciones |
que pelean contra el monte Sión.
[9] ¡Deteneos y asombraos, | deslumbraos y cegad!
Embriagaos, mas no de vino; | tambaleaos, pero no por el hidromel;
[10] Pues Yahveh ha derramado sobre vosotros | un espíritu de sopor
y ha cerrado vuestros ojos, los profetas, |
y vuestras cabezas, los videntes, ha tapado.

[11] Así, pues, toda profecía ha sido para vosotros como las palabras de un libro sellado, el cual, si se le entrega a un entendido en escritura, diciéndole: «¡Lee, por favor, esto!», responde: «¡No puedo, porque está sellado!» [12] O bien se entrega el libro a quien no entiende de escritura, diciéndole: «¡Lee, por favor, esto!», y contesta: «No entiendo de escritura.»

[13] Y dijo el Señor: Por cuanto que este pueblo | se me acerca con su boca
y con sus labios me honra, | mientras mantiene su corazón alejado de mí,

---

29 [1] Ariel: se refiere a Jerusalén en forma simbólica. La significación figurada de esta palabra parece ser la de «altar de holocaustos para Dios»; la verdadera, «león de Dios».

[2] Como un Ariel: trátase de una expresión oscura. Suele interpretarse como 'hogar de sacrificios' o como nombre compuesto de *El* 'Dios'.

[4] Saldrá de la tierra tu voz: era creencia popular que se quejaban los muertos por debajo de la tierra con suaves gemidos.

[6] Visitada: y castigada y aniquilada. || Entre truenos: el supremo cumplimiento de esta profecía, o sea de la destrucción de los enemigos de Dios, será en los últimos tiempos del mundo.

[8] Queda defraudado su espíritu: o su avidez; lit., su alma (o espíritu, avidez...) está vacía.

[9] Deteneos: otros, «quedad estupefactos..» | Deslumbraos y cegad: o bien, cegad y sed ciegos; V «fluctuate et vacillate».

[11] Libro sellado: los libros tenían forma de rollos, y para que no fuesen abiertos se los sellaba.

siendo así el temor que me tienen |
un simple mandamiento humano aprendido,
14 por eso he aquí que *seguiré* [b]
obrando maravillas con este pueblo, obrando maravillas en extremo;
y fracasará entonces la sabiduría de sus sabios |
y la inteligencia de sus entendidos se ocultará.
15 ¡Ay de los que buscan en la profundidad el huir de Yahveh |
para ocultar [sus] propios designios! ;
pues en la oscuridad tienen lugar sus manejos, |
y han dicho: ¿Quién nos ve y quién nos conoce?
16 ¡Oh vuestra perversidad! ¿Acaso el barro |
ha de estimarse igual al alfarero,
de suerte que diga la obra a su hacedor: «¡No me ha hecho!»,
y la vasija a su alfarero: «No sabe»?
17 Ciertamente, dentro de breve tiempo | el Líbano se trocará en vergel,
y el vergel por bosque será tenido,
18 y aquel día oirán los sordos palabras escritas
y desde las tinieblas y oscuridad verán los ojos de los ciegos;
19 los humildes acrecerán [su] alegría en Yahveh
y los hombres más pobres exultarán de júbilo en el Santo de Israel
20 Pues se acabaron los tiranos y se terminaron los desvergonzados
y son extirpados todos los atentos a la iniquidad,
21 los que declaran culpable a un hombre por cualquier cosa,
y a quien juzga en el tribunal tienden lazos,
y tergiversan lo recto por nada.
22 Por ello, así afirma Yahveh, *Dios* [c] de la casa de Jacob que rescató a
Abraham:
«Ahora no se avergonzará | ni palidecerá ahora su rostro;
23 pues cuando vea [d] a sus hijos [d], la obra de mis manos, en medio de él |
santificarán mi nombre;
y santificarán al Santo de Jacob | y al Dios de Israel temerán.
24 Entonces entrarán en razón los extraviados de espíritu |
y los murmuradores aprenderán la enseñanza.

Contra la alianza de Judá con Egipto

30 1 ¡Ay de los hijos rebeldes!, | declara Yahveh.
Quieren realizar un designio, mas no mío, |
y concertar un pacto, pero no según mi espíritu,
de modo que añaden así pecado tras pecado.
2 Ya van bajando a Egipto | y a mi boca no han consultado,
para refugiarse al amparo del Faraón | y esconderse a la sombra de Egipto.
3 Mas el amparo del Faraón os servirá de vergüenza,
y el esconderse a la sombra de Egipto, de oprobio.
4 Aunque sus príncipes estaban ya en Soan |
y sus mensajeros llegaban ya a Janés,
5 todos se verán defraudados por el pueblo, | que no les servirá de nada,
no sirve de ayuda ni de provecho, | sino de vergüenza e ignominia.

---

15 ¡Ay de los que buscan...! : este texto se aplica a los impíos, que pretenden no necesitar de Dios para sus empresas.

21 Quien juzga o actúa de árbitro, sentencia en el tribunal (lit., en la puerta); V «arguentem in porta». || Tergiversan lo recto por nada: o bien (cf. V), «se apartan del justo sin motivo».

22 Que rescató a Abrahán: sacándole de su idólatra tierra.

30 2 Y a mi boca: e. d., a mis profetas.

3 Os servirá: o se os trocará en.

4 Soan: Tanis. || Janés: Herakleópolis Magna, al SE. del oasis de Fayum.

[6] Vaticinio de las bestias del Mediodía : |
Por tierra[s] de angustia y de tribulación,
de donde salen el león y la leona, | la víbora y la serpiente voladora,
llevan a lomos de pollinos sus riquezas |
y sobre la giba de los camellos sus tesoros,
a un pueblo que no [les] servirá de nada.
[7] Pues Egipto no ha ayudado nada en absoluto ;
por ello llámole yo : el monstruo *que huelga* [a].
[8] Ahora entra, escríbelo en una tabla estando ellos presentes |
y ponlo por escrito en un libro,
para que sirva de *testimonio* [b] eterno para el día postrero.
[9] Pues es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, |
hijos que no quieren oír la voz de Yahveh ;
[10] que dicen a los videntes : «¡No veáis!», |
y a quienes tienen visiones : No veáis para nosotros visiones rectas ;
habladnos cosas seductoras, | contemplad proféticamente cosas engañosas.
[11] Apartaos del camino, | desviaos de la senda,
quitad de ante nosotros al Santo de Israel.
[12] Por ello, el Santo de Israel así dice :
Por cuanto habéis despreciado esta palabra
y habéis confiado en *lo perverso* [c] y pecaminoso | apoyándoos sobre ello,
[13] por eso tal delito será para vosotros
como hendidura ruinosa que se abomba en elevado muro,
cuyo derrumbamiento se produce de repente en un momento.
[14] Así, pues, su derrumbamiento será cual ruptura de vasija de alfarero,
destrozada sin duelo :
en su destrozo no se encuentra ni un tiesto
para sacar fuego del hogar | ni para extraer agua de una cisterna.
[15] Pues así ha hablado el Señor, Yahveh, el Santo de Israel :
«Mediante conversión y tranquilidad os salvaréis : |
en la calma y la confianza estriba vuestra fuerza.»
Mas no quisisteis, | [16] y dijisteis : «No,
pues a caballo huiremos» ; | por eso habéis de huir ;
«y en ligero [corcel] cabalgaremos» ; |
por eso serán ligeros vuestros perseguidores.
[17] Un millar *se echará a temblar* [d] ante el grito amenazador de uno solo,
y ante el grito amenazador de cinco huiréis |
hasta que hayáis quedado como un mástil en la cima de la montaña |
y como una enseña sobre la colina.
[18] Por eso Yahveh espera confiado en obrar graciosamente con vosotros,
por eso ansía de vosotros compadecerse ;
pues Dios de derecho es Yahveh, | dichosos cuantos en él esperan.

[19] Ciertamente, pueblo de Sión, *habitante* [e] de Jerusalén, no has de llorar en modo alguno ; con certeza obrará gracia contigo, atendiendo a la voz de tu grito de auxilio ; en cuanto lo oiga te responderá. [20] Entonces el Señor os dará pan de aflicción y agua de congoja. Y no se esconderá más tu maestro, sino que tus ojos a tu maestro verán [21] y tus oídos oirán la palabra detrás de ti, en estos términos : «Este es el camino, id por él, ya estéis a la derecha, ya a la izquierda.» [22] Y *contaminarás* [f] la cubierta de tus ídolos de plata y el revestimiento de tus ídolos de oro fundidos, y los tirarás como cosa impura. «¡Fuera!», le[s] dirás. [23] Así, dará lluvia a tu semilla, con la que siembras tu tie-

[6] Vaticinio de las bestias del Mediodía o Négueb : es título enigmático, de cuya versión e interpretación dúdase mucho. Otros, como V, *carga de...*
[10] Los videntes : los que tienen visiones proféticas.
[12] En lo perverso : en la política humana, con la cual pretendían librar a la nación santa, mediante riquezas obtenidas por la fuerza, del yugo de Egipto.
[18] Ansía : lit., se exalta (o alza) perdonándoos ; prps. diversas modificaciones a H.
[22] Y contaminarás : los ídolos solían ser de bajo metal, recubierto de oro o plata. || Cosa impura : lit., objeto contaminado por flujo menstrual.

rra, y el pan, producto de tu campo, será pingüe y enjundioso; tu ganado pastará aquel día espaciosa dehesa.
24 Además, los bueyes y los asnos que trabajan la tierra comerán pienso salado, que se ha aventado con pala y bieldo.
25 Y sucederá que en toda montaña alta y sobre toda colina elevada habrá arroyos y corrientes el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.
26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces [más fuerte], como la luz de siete días, el día en que Yahveh vende la herida de su pueblo y la herida de su golpe cure.

27 He aquí que el nombre de Yahveh viene de lejos; |
   quema su ira y pesado es el humo que sube;
sus labios están llenos de furor | y su lengua como fuego devorador,
28 y su soplo es cual corriente abrasadora | que llega hasta el cuello,
para agitar a las naciones con funesta agitación
y [poner] bocado extraviador en las mandíbulas de los pueblos.
29 Tendréis canción como en la noche en que se santifica una fiesta,
y alegría de corazón como la de quien camina al son de la flauta,
para ir a la montaña de Yahveh, a la Roca de Israel.
30 Y hará oír Yahveh la majestad de su voz |
   y dejará ver el bajar de su brazo,
con furor de ira y llama de fuego devorador, |
   con lluvia torrencial y piedra de granizo.
31 Ciertamente, a la voz de Yahveh será confundido Assur, |
   con vara [le] golpeará.
32 Acaecerá entonces que cada pasada de la vara de *corrección* [g] |
   que Yahveh asiente sobre él,
será con adufes y cítaras, | y con blandida hacha de combate *los* [h] derrotará.
33 Pues preparado está desde hace tiempo un *Tófet*
también para Molok, | está dispuesto y ahondada su concavidad;
fuego y leña hay en abundancia;
el aliento de Yahveh, como un río de azufre lo prenderá.

Inutilidad del socorro egipcio y protección de Yahveh

31 1 ¡Ay de aquellos que bajan a Egipto en busca de socorro, |
   sobre corceles se apoyan
y confían en carros, por ser muchos, |
   y en jinetes, porque son muy fuertes;
pero no han mirado al Santo de Israel | y a Yahveh no han consultado!
2 Mas también El es sabio y atraerá desventura, |
   y sus palabras no cumplirá;
se levantará contra la casa de los malvados |
   y contra el auxilio de quienes obran iniquidad.
3 Pues los egipcios son hombres y no dioses |
   y sus caballos, carne y no espíritu.

---

24 PIENSO SALADO: a que son muy aficionados estos animales.
27 EL HUMO QUE SUBE: la columna de humo que asciende; V «et gravis ad portandum».
29 TENDRÉIS CANCIÓN: e. d., cantaréis la canción. || SE SANTIFICA UNA FIESTA: equivalente quizá a «celebrarse una fiesta»; otros, «santificarse para la fiesta», «(en días de) fiesta sagrada».
33 TÓFET: lugar al sur de Jerusalén, tristemente famoso por su horrendo culto a Molok o Mélek con sus sacrificios humanos, etc.

31 1 SOBRE CORCELES: Egipto disponía de buena caballería de guerra, que Judá no tenía.
2 LA CASA DE LOS MALVADOS: los malos consejeros del pueblo.

Así, pues, Yahveh extenderá su mano, |
y se tambaleará el que ayuda y caerá el ayudado,
y a una todos ellos perecerán.
4 Porque así me ha dicho Yahveh :
«Como ruge el león y el leoncillo sobre su presa,
contra el cual se convoca a la totalidad de los pastores,
mas no se asusta de sus gritos ni de su tropel se intimida,
así descenderá Yahveh-Sebaot |
para pelear en la montaña de Sión y en su colina.
5 Cual aves revoloteadoras, así ha de amparar | Yahveh-Sebaot a Jerusalén,
amparando y salvando, | perdonando y dejando escapar.
6 Volved a aquel de quien tan radicalmente os habéis apartado, hijos
de Israel. 7 Pues aquel día todos despreciarán a sus ídolos de plata y a
sus ídolos de oro, que os han fabricado vuestras manos para pecado.
8 Y caerá Assur por espada de alguien que no es un hombre, |
y espada de alguien no humano le devorará ;
y si se escapa de la espada, sus soldados quedarán sujetos a servicio
personal.
9 Entonces su roca se derretirá de terror |
y sus príncipes desertarán espantados de la bandera,
declara Yahveh, que tiene un hogar en Sión | y un horno en Jerusalén.

Promesas venturosas. Contra las mujeres. Renovación

32 1 He aquí que con justicia reinará un rey |
y príncipes gobernarán según derecho ;
2 cada uno [de ellos] será como escondrijo contra el viento |
y abrigo contra la lluvia,
como corrientes de agua en tierra seca,
como sombra de una gran roca en tierra desértica.
3 Y no se pegarán los ojos de los que ven |
y los oídos de los que oyen escucharán ;
4 asimismo, el corazón de los locos comprenderá con arreglo a razón, |
y la lengua de los tartamudos hablará en seguida claramente.
5 Ya no se llamará noble al loco |
ni el engañador será apellidado generoso.
6 Pues locura habla el loco | y su corazón obra el mal,
realizando obra perversa | y hablando error sobre Yahveh ;
dejando vacía el alma del hambriento | y privando de bebida al sediento.
7 Pues las armas del hipócrita son malas, | maquina tramas inicuas.
para perder a los humildes con palabras dolosas
y con hablar [mendaz] a los pobres [en el] juicio.

---

5 PERDONANDO : lit., pasando (por encima o por alto).
6 VOLVED A AQUEL : apoya el profeta su exhortación en dos razones : 1.ª, que un día conocerán lo horroroso de la idolatría y se apartarán de ella ; 2.ª, Israel no puede ser socorrido por los hombres, sino por Dios sólo. || RADICALMENTE OS HABÉIS APARTADO : lit., profundizasteis el apartamiento.
9 UN HORNO EN JERUSALÉN : se refiere a los sacrificios que de continuo se celebraban en la ciudad santa.

32 1 REINARÁ UN REY : Ezequías ; pero el total cumplimiento de la profecía no se verificó hasta la era mesiánica.
4 LA LENGUA DE LOS TARTAMUDOS o impedidos de decir las verdades religiosas y morales.
7 LAS ARMAS : las sordas maquinaciones del fraudulento engañador.|| CON HABLAR... : más lit., según H, aun hablando el pobre el derecho, e. d., cuando el pobre defiende sus derechos y tiene de su parte la justicia.

8 Pero el noble proyecta cosas nobles | y sobre cosas nobles él se afirma.
9 Mujeres despreocupadas, | levantaos y escuchad mi voz ; |
hijas confiadas, | prestad oído a mi palabra.
10 De hoy en un año | temblaréis, ¡oh confiadas!,
pues se habrá concluído la vendimia | y recolección de fruta no vendrá.
11 ¡Temblad, despreocupadas ; | temed, confiadas, |
desvestíos y desnudaos | y ceñíos los lomos,
12 se golpean [a] el pecho | por los campos placenteros, |
por las viñas fructíferas,
13 por la tierra de mi pueblo, | en la cual brotan espinas y abrojos,
ciertamente [b] por todas las casas de placer [y] la ciudad alegre!
14 Pues la ciudadela está abandonada, | el tumulto de la ciudad ha cesado, |
el Ofel y la torre de centinela se han convertido [c] en cavernas
para siempre, | delicia del onagro, | pasto de los rebaños ;
15 hasta que sea derramado sobre nosotros espíritu de lo alto ;
luego la estepa se trocará en huerto,
y el huerto será considerado como bosque.
16 Y en el desierto residirá el derecho | y la justicia en el huerto morará.
17 La obra de la justicia será la paz, |
y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre.
18 Así mi pueblo morará en mansión de paz, | en moradas seguras |
y en apacibles lugares de reposo.
19 Mas el bosque granizará [d] con derrumbamiento |
y en hundimiento se hundirá la ciudad.
20 ¡Felices vosotros que sembráis en todas las aguas
y soltáis el pie de la res vacuna y el asno!

Fin de la Asiria y liberación y gloria futura de Jerusalén

33 1 ¡Ay de ti, saqueador que no has sido saqueado, |
y ladrón al que no han robado aún!
Cuando hayas terminado de saquear, serás saqueado ; |
cuando *hayas acabado* [a] de robar, te robarán a ti.
2 ¡Yahveh, sé clemente con nosotros, en ti esperamos,
sé *nuestro* [b] brazo todas las mañanas, |
y también nuestra salvación en tiempo de angustia!
3 A la voz del estruendo huyen los pueblos, |
ante tu alzamiento son dispersadas las naciones :
4 recógese botín *como* [c] recogida de langosta, |
como abalanzarse de langosta se abalanzan sobre él.
5 Excelso es Yahveh, pues mora en la altura, |
llena a Sión de derecho y justicia.
6 Y habrá seguridad en tus tiempos,
un tesoro de felicidad, de sabiduría y ciencia ; |
el temor de Yahveh será su tesoro.

---

12 Por los campos : e. d., con el recuerdo de, como traduce G.
13 Casas de placer : las hermosas quintas construídas en torno a la ciudad.
14 Ofel : designa el saliente o promontorio en la parte sudoccidental del templo, integrado a la sazón por dependencias del palacio.
15 Sea derramado sobre nosotros : esta efusión del espíritu de lo alto, portadora de vida y de paz, sucederá en los tiempos mesiánicos.
19 Mas el bosque : Asiria, emblema de los enemigos de Dios. || En hundimiento se hundirá : hebraísmo por «se hundirá del todo».

33 6 En tus tiempos : los de Ezequías y, sobre todo, de Jesu-Cristo.

7 He aquí que los héroes gritan fuera, |
los mensajeros de paz lloran amargamente.
8 Asoladas están las calzadas, | dejaron de pasar los caminantes,
porque ha roto la alianza, desdeñado *los testimonios* [d]; |
no ha estimado al hombre.
9 Está marchita, seca la tierra, | avergonzado el Líbano, mustio;
el Sarón está como una estepa, |
y el Basán y el Carmelo sacúdense el follaje.
10 Ahora voy a levantarme, | afirma Yahveh; | ahora surgiré y me alzaré.
11 Estáis preñados de paja, parís rastrojos; |
mi [e] aliento es fuego que os devora.
12 Y los pueblos son calcinados, convertidos en cal; |
como espinos cortados arderán en el fuego.
13 Oigan los lejanos lo que llevé a cabo, |
y conozcan mi fuerza los cercanos;
14 estremézcanse en Sión los pecadores, |
apodérese el temblor de los impíos:
«¿Quién de nosotros podrá morar en fuego abrasador, |
quién de nosotros podrá morar en ascuas eternas?»
15 El que camina en la justicia y habla rectitud, |
el que rechaza lo injustamente ganado por coacción,
el que sacude sus manos para no tomar soborno, |
y tapa su oído para no oír de acciones cruentas,
y cierra sus ojos para no ver el mal:
16 ése morará en alturas;
ciudadelas rocosas serán su refugio, |
daráse le su pan, sus aguas están para él seguras.
17 Al rey en su belleza contemplarán tus ojos, |
verán una tierra dilatada.
18 Tu corazón reflexionará sobre el horror: |
¿Dónde está el que contaba, dónde quien pesaba el dinero, |
dónde el que hacía el cómputo de las torres?
19 Al pueblo desvergonzado no verás, |
al pueblo de hablar incomprensible, que no se entiende; |
de lenguaje bárbaro, que no se comprende.
20 Contempla a Sión, la ciudad de nuestras solemnidades;
tus ojos verán a Jerusalén, |
como morada tranquila y tienda que no emigra;
no se arrancarán sus estacas jamás |
y ninguna de sus cuerdas se desgarrará,
21 sino que allí será Yahveh poderoso para nosotros,
lugar de ríos y Nilos anchurosos.
No navega por él barco de remos,
ni lo surca navío de bella construcción.
22 Pues Yahveh es nuestro juez, Yahveh nuestro soberano, |
Yahveh nuestro rey, El nos salva

---

7 HÉROES: otros, «los de Ariel»; V «videntes». || LOS MENSAJEROS DE PAZ: enviados a Senaquerib a pedir la paz.

8 HA ROTO...: e. d., el rey Senaquerib.

9 SARÓN: e. d., la hermosa y feraz llanura marítima que se dilata de Jafa al Carmelo.

11 ESTÁIS PREÑADOS...: cf. G: «Entonces veréis, entonces comprenderéis. Vuestra fuerza de espíritu será vana y el fuego os devorará.»

17 AL REY EN SU BELLEZA: al rey Mesías.

18 LAS TORRES de la ciudad por sitiar; otros, «los castillos, las casas ilustres...».

19 BÁRBARO: o balbuciente.

20 SIÓN... JERUSALÉN: representan aquí a la Iglesia, a la que pertenece el entero cumplimiento de estas magníficas promesas.

21 LUGAR DE RÍOS...: otros entienden H que Yahveh será para Jerusalén defensa inexpugnable, «en lugar de ríos» que le protejan frente al enemigo, como el Eufrates o el Nilo a las grandes ciudades asentadas a sus orillas. Otros prefieren corregir H c. Duhm, etc.

23 Se han aflojado tus maromas, | no sujetan su mástil, |
no se despliega el pabellón.
Entonces se repartirá el botín de despojo en gran cantidad ; |
hasta los cojos harán presa,
24 y no habrá habitante de Sión que diga : «Estoy enfermo», |
pues al pueblo que mora en ella le ha sido perdonada la iniquidad.

Juicio de Edom

34 1 ¡ Aproximaos, naciones, para oír, ¡ y, pueblos, prestad atención !
¡ Escuche la tierra y lo que la hinche, | el orbe y cuanto en él brota !
2 Pues furor tiene Yahveh contra todas las naciones, |
y enojo contra todo su ejército :
los dará al anatema, los entregará a la matanza.
3 Así, sus muertos serán arrojados | y de sus cadáveres subirá el hedor.
Los montes se desharán regados por la copiosa sangre de ellos,
4 y perecerá todo el ejército celeste [a]
y el cielo se arrollará como un libro, | y todo su ejército se marchitará,
como se marchita el follaje de la cepa | y como se alacia la higuera.
5 Porque en los cielos se empapará mi espada,
he aquí que sobre Edom descenderá,
y sobre el pueblo de mi anatema, para el juicio.
6 Una espada tiene Yahveh llena de sangre, | y se ha cebado en grasa,
de la sangre de los corderos y machos cabríos, |
en la grasa de los riñones de los carneros.
Pues Yahveh celebra un sacrificio en Bosra,
y una gran matanza en el país de Edom.
7 Así caerán búfalos con ellos [b], | y novillos juntamente con toros,
de suerte que su país se empapará en sangre |
y su suelo será abrevado con la grasa ;
8 porque es día de venganza para Yahveh, |
año de retribución para la causa de Sión.
9 Entonces sus torrentes se transformarán en pez, | y su tierra en azufre,
y su país caerá víctima de la pez abrasadora ;
10 ni de noche ni de día se apagará, | eternamente ascenderá su humo ;
de generación en generación quedará devastada,
nunca jamás pasará por ella nadie
11 Pelícanos y alcaravanes de ella se adueñarán,
lechuzas y cuervos morarán en ella ;
y extenderá Yahveh sobre ella |
la cuerda de la destrucción y la plomada de la desolación.
12 *Los machos cabríos morarán en ella* | *y no habitarán allí* [c] sus nobles ;
ya no será allí proclamado ningún reino,
y todos sus príncipes tendrán fin.

---

23 Botín de despojo : así, interpretando como botín la palabra hebrea *ad* (cf. Dicc. Hempel) ; otros corrigen el texto y traducen «repartirá un ciego».

34 4 Todo el ejército celeste : o caerán todos los astros ; al fin del mundo se disolverá toda la creación y tal vez pase a formar nuevo mundo estelar y nueva tierra.

7 Caerán búfalos : símbolo de los personajes principales, como los corderos del versículo anterior significan la turba.

8 Para la causa de : o también «para pelear por», como otros prefieren.

10 De generación en generación : todavía puede andarse tres días al sudeste del mar Muerto sin hallar más que ruinas, animales salvajes y espectros.

11 La destrucción... la desolación : o bien, la nada..., la vaciedad.

13 En sus palacios crecerán espinas, | cardos y abrojos en sus alcázares ;
será mansión de chacales, | *vallado* [d] de avestruces.
14 Allí se darán cita chacales y hienas, |
y los machos cabríos se toparán unos con otros ;
también allí Lilit descansará | y hallará para sí lugar de reposo.
15 Allí anidará la serpiente, pondrá, | empollará e incubará *sus huevos* [e];
allí también se juntarán los milanos,
los unos a los otros [f].
16 Inquirid en el libro de Yahveh y leed : | ninguno de ellos faltará,
ninguno echará de menos al otro,
pues la boca de Yahveh lo ha ordenado | y su aliento los ha reunido.
17 Él mismo les ha echado la suerte |
y su mano se la ha repartido con la cuerda de medir ;
para siempre la poseerán, | de generación en generación morarán en ella.

Venturoso porvenir de Israel en los tiempos mesiánicos

35 1 ¡Desierto y yermo *alégrense* [a], | exulte de júbilo la estepa y florezca [b] |
como el cólquico. 2 Brote lujuriante
y exulte ; exulte [c], sí, y dé gritos de júbilo ;
pues la gloria del Líbano le ha sido dada, |
la magnificencia del Carmelo y Sarón ;
ellos verán la gloria de Yahveh,
el esplendor de vuestro Dios.
3 ¡Fortaleced las manos desfallecidas | y afianzad las rodillas vacilantes!
4 Decid a los tímidos de corazón : | ¡Esforzaos y no temáis!
He aquí que vuestro Dios *traerá* [d] venganza,
expiación de Dios ; | Él vendrá y os redimirá.
5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos |
y los oídos de los sordos se abrirán ;
6 entonces saltará el cojo como un ciervo |
y gritará de júbilo la lengua de los mudos,
pues aguas han brotado en el desierto | y torrentes en la estepa ;
7 entonces la tierra abrasada se trocará en estanque
y el país árido en hontanar de aguas ;
en lo que era la morada de chacales, su cubil,
habrá verdor [e] de cañas y juncos.
8 Habrá allí mismo una calzada y camino; | vía de santidad se *le* [f] llamará;
ningún impuro transitará por él ; |
pues pertenece *a su pueblo* [g], que va por el camino, |
y ni los tontos se extraviarán.

---

14 Los machos cabríos se toparán : o bien, los sátiros se llamarán unos a otros. || Lilit : la lamia o espectro nocturno ; algo así como nuestras brujas.
15 Milanos : o buitres.
17 Se la ha repartido : e. d., ha repartido Edom a las aves de rapiña y animales del desierto, como los conquistadores reparten sus conquistas entre los soldados.

35 1 La salvación de Israel, de la que se trata en este capítulo, es figura de la de los buenos al fin del mundo. Los judíos ven en él la descripción del reino del Mesías. || El cólquico : otros, el «narciso», «el asfodelo», «la cebolla de mar»...
6 Saltará el cojo : los prodigios de que se trata aquí designan los obrados por Jesu-Cristo en los cuerpos y por su divina gracia en las almas. Casi de iguales palabras se valió Jesu-Cristo para hacer comprender a sus apóstoles que era Él el verdadero Mesías.
8 Habrá allí mismo una calzada para conducir a peregrinos y gentiles a la casa de Dios.

[9] No habrá allí león, | ni bestia feroz subirá a él | ni se encontrará allí ;
sólo los redimidos caminarán.
[10] Regresarán los liberados de Yahveh,
llegarán a Sión con gritos de júbilo ;
eterna alegría coronará su testa.
Júbilo y alborozo alcanzarán,
y huirán la pena y los suspiros.

Senaquerib solicita la rendición de Jerusalén

36 [1] Ahora bien, en el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. [2] Y el rey de Asiria envió al *rabsaqué* desde Lakís a Jerusalén, donde el rey Ezequías, con gran fuerza militar, y se colocó cerca del canal de la alberca superior, en la calzada del Campo del Batanero. [3] Entonces salieron hacia él Elyaquim, hijo de Jilquiyyahu, que era superintendente de palacio, y Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de Asaf, el canciller. [4] Y díjoles el *rabsaqué*: «Decid a Ezequías : Así afirma el gran rey, el rey de Asiria : ¿ Qué confianza es esa que mantienes ? [5] ¿ *Piensas* [a] que una palabra de los labios supone consejo y fuerza para la guerra ? Ahora bien, ¿ en quién confías para rebelarte contra mí ? [6] He aquí que confías en esa caña quebrada, en Egipto, que a todo el que se apoya sobre ella se le clava en su mano y la traspasa ; ciertamente, así es el Faraón, rey de Egipto, para cuantos en él confían. [7] Pero si me dices : «En Yahveh, nuestro Dios, confiamos, ¿ no es ése precisamente aquel cuyos altos lugares y altares suprimió Ezequías, ordenando a Judá y Jerusalén : «Ante este altar os habéis de prosternar» ? [8] Ahora, pues, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria : yo te daré dos mil corceles, si tú logras proveerte de jinetes para ellos. [9] Y ¿ cómo vas tú a hacer volver la espalda ni siquiera a uno [b] de los más ínfimos siervos de mi señor ? Mas tú confías en Egipto debido a los carros y jinetes. [10] Ahora bien, ¿ es que yo he subido contra este país sin intervención de Yahveh para asolarlo ? Yahveh me ha dicho : ¡ Sube a ese país y devástalo !»

[11] Entonces dijeron Elyaquim, y Sebná, y Yoaj al *rabsaqué:*

—Habla, por favor, arameo a tus servidores, pues nosotros le entendemos ; mas no nos hables en judío a oídos del pueblo que se encuentra sobre la muralla:

[12] Mas el *rabsaqué* contestó:

—¿ Es que mi señor me ha enviado a comunicaros esto a tu señor y a ti ? ¿ No ha sido más bien *a* [c] los hombres que están sentados sobre la muralla y que con vosotros han de tener que comer su excremento y beber sus orines ?


Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

[13] Y el *rabsaqué* se adelantó y exclamó en alta voz, en judío : «¡ Escuchad las palabras del gran rey, del rey de Asiria ! [14] Así dice el rey : ¡ No os engañe Ezequías, pues no os podrá salvar ; [15] ni os infunda Ezequías confianza en Yahveh, diciendo : Yahveh, con toda seguridad, nos

---

[a] SÓLO LOS REDIMIDOS del cautiverio de Babilonia, figura del cautiverio del pecado.

36 [1] ss. Cf. 1 Re. 18, 13, a final.
[2] AL RABSAQUÉ : general del ejército asirio.
[4] ¿ QUÉ CONFIANZA... ? Como si dijera : Esa tu supuesta sabiduría y fuerza no son más que palabras y vanas pretensiones.
[8] SI TÚ LOGRAS : los judíos gustaban de la equitación.

salvará : esta ciudad no será entre-
gada en manos del rey de Asiria.
[16] No escuchéis a Ezequías ; pues así
dice el rey de Asiria : ¡ Concertad
capitulación conmigo y salid a mí !
Entonces cada uno comerá de su ce-
pa y de su higuera, y cada uno be-
berá del agua de su cisterna [17] has-
ta que yo llegue y os traslade con-
migo a un país como el vuestro, país
de grano y mosto, país de pan y vi-
ñas. [18] Cuidad no os seduzca Eze-
quías, diciendo : «¡ Yahveh nos sal-
vará !» Pues ¿ han salvado acaso los
dioses de los pueblos a su respectivo
país de la mano del rey de Asiria ?
[19] ¿ Dónde están los dioses de Jamat
y Arpad ? ¿ Dónde los dioses de Se-
farváyim ? ¿ *Dónde los dioses del país
de Samaria ?* [a] ¿ Han salvado a Sa-
maria de mi mano ? [20] ¿ Cuál de to-
dos los dioses de aquellos países ha
salvado a su país de mi mano ? ¿ Y
Yahveh va a salvar de mi mano a
Jerusalén ?»
[21] Entonces guardaron silencio y
no les respondieron palabra, pues la
orden del rey era la siguiente : «¡ No
le contestéis !»
[22] Después Elyaquim, hijo de Jil-
quiyyahu, que era superintendente
de palacio, y Sebná, el escriba, y
Yoaj, hijo de Asaf, el canciller, fue-
ron, rasgados sus vestidos, a Eze-
quías y le dieron cuenta de las pala-
bras del *rabsaqué*.

Continuación. Consulta y plegaria de Isaías. Respuesta de Yahveh y retirada asiria

37 [1] Y sucedió que cuando el rey
Ezequías lo oyó, desgarró sus
vestiduras, vistióse de saco y marchó
a la casa de Yahveh. [2] Asimismo en-
vió a Elyaquim, que era superinten-
dente de palacio, y al escriba Sebná
y a los más ancianos de los sacerdo-
tes, vestidos de saco, y a Isaías, hijo
de Amós, el profeta, [3] y le dijeron :
«Así dice Ezequías : ¡ Día de tribula-
ción, castigo y desprecio es este día ;
pues los hijos han llegado hasta el
cuello del útero, mas falta fuerza
para parir ! [4] Acaso oiga Yahveh, tu
Dios, las palabras del *rabsaqué*, a
quien ha enviado el rey de Asiria,
su señor, para injuriar al Dios vivo,
y castigue las palabras que Yahveh,
tu Dios, ha oído ; eleva, pues, ora-
ción por el resto que aun existe !»
[5] Así, los servidores del rey Eze-
quías llegaron con esta embajada a
Isaías, [6] el cual les contestó : «Tal
diréis a vuestro señor : Así dice
Yahveh : No temas las palabras que
has oído, con las cuales los subordi-
nados del rey de Asiria me han in-
juriado. [7] He aquí que yo le infun-
diré un espíritu ; oirá, pues, una
noticia, y regresará a su país, y le
haré caer a espada en su propia tie-
rra !» [8] Regresó entonces el *rabsaqué*
y encontró al rey de Asiria comba-
tiendo contra Libná, pues había oído
que el rey habíase retirado de Lakís.
[9] Entonces oyó afirmar de Tirhaqa,
rey de Etiopía : «Ha salido a lu-
char contra ti», y al oírlo envió men-
sajeros a Ezequías, diciendo : [10] «Así
habréis de decir a Ezequías, rey de
Judá : No te engañe tu Dios, en
quien confías, pensando que Jerusa-
lén no será entregada en manos del
rey de Asiria. [11] Tú mismo has oído
lo que los monarcas de Asiria han
hecho a todos los países, consagrán-

[16] CONCERTAD CAPITULACIÓN : lit., haced conmigo mutua salutación, e. d., convenid conmigo.
[17] Y OS TRASLADE : para debilitar a los vencidos solían los asirios trasladarlos a otras regiones.
[20] ¿ CUÁL DE TODOS LOS DIOSES... ? : compara el *rabsaqué* el Dios de los judíos con los falsos dioses y hasta le juzga inferior a ellos por ser adorado en un país reducido.

37 [1] ss. Cf. 2 Re. 19.
[3] HASTA EL CUELLO DEL ÚTERO : modo proverbial de hablar para decir que se encontraban en el mayor peligro y que era inevitable.
[7] OIRÁ, PUES, UNA NOTICIA : la de la destrucción de su ejército.

dolos al exterminio; ¿y tú te vas
a salvar? [12] ¿Pudieron acaso los dio-
ses de los pueblos salvar a aquellos
a los que mis padres aniquilaron:
a Gozán, Jarán, Résef y los hijos de
Eden, en Telassar? [13] ¿Dónde está
el rey de Jamat, y el rey de Arpad,
y el rey de la ciudad de Sefarváyim,
de Hená e Ivvá?» [14] Ezequías tomó
la carta [a] de manos de los mensa-
jeros y la leyó; luego subió a la
casa de Yahveh, y Ezequías la des-
plegó ante Yahveh, [15] y oró Ezequías
al Señor en estos términos: [16] «Yah-
veh-Sebaot, Dios de Israel, que es-
tás sentado sobre los querubines, tú
eres el solo Dios para todos los rei-
nos de la tierra, tú has hecho el cie-
lo y la tierra. [17] Inclina, ¡oh Yah-
veh!, tu oído y escucha; abre, Yah-
veh, tus ojos y mira. Oye todas las
palabras de Senaquerib, que ha en-
viado a escarnecer al Dios vivo. [18] En
efecto, Yahveh, los reyes de Asiria
han devastado a las *naciones* [b] to-
das y su territorio, [19] y han arroja-
do sus dioses al fuego, pues no eran
dioses, sino obra de manos huma-
nas, madera y piedra, y los han des-
truído. [20] Mas ahora, ¡oh Yahveh!,
Dios nuestro, sálvanos de su mano,
a fin de que todos los reinos de la
tierra conozcan que tú, Yahveh, eres
el único *Dios* [c].»
[21] Entonces Isaías, hijo de Amós,
mandó mensajeros a Ezequías a de-
cirle: Así habla Yahveh, Dios de
Israel: He oído lo que tú me has
pedido respecto a Senaquerib, rey de



Cabeza de Tirhaqa

Asiria; [22] ésta es la palabra que Yah-
veh ha pronunciado sobre él:

Te desprecia, hace mofa de ti | la virgen hija de Sión,
tras de ti menea despectiva la cabeza | la hija de Jerusalén.
[23] ¿A quién has escarnecido y ultrajado |
y contra quién has levantado la voz
y alzado en alto tus ojos? | ¡Contra el Santo de Israel!
[24] Por medio de tus subordinados has ultrajado al Señor |
y has dicho: Con la multitud de mis carros
yo he subido a lo alto de los montes, |
a las más encumbradas cimas del Líbano,
y *he talado* [d] sus elevadísimos cedros, | sus escogidos cipreses,
he penetrado [d] hasta sus *lugares* [e] más extremos, |
hasta la región de los cedros.
[25] Yo mismo he alumbrado y bebido | aguas *extranjeras* [f]
y *he secado* [d] con la planta de mis pies |
todos los brazos del Nilo de Egipto.

[26] ¿No lo has oído? Desde luengos tiempos | lo he realizado,
desde tiempos antiquísimos lo *he trazado* [g]; |
ahora lo he traído a cumplimiento,

---

[22] VIRGEN HIJA DE SIÓN: llama así a Jerusalén porque no había sido aún conquistada.
[23] EN ALTO: o altaneramente.
[24] LAS MÁS ENCUMBRADAS CIMAS: o bien, a los últimos rincones del Líbano. || LA REGIÓN DE LOS CEDROS: más lit., la espesura de su boscaje; cf. nota a 2 Re. 19, 23.

y *hubiste* [d] de destruir, convirtiendo en montones de ruinas, |
a las ciudades fortificadas ;
27 sus habitantes, impotentes, | quedaron aterrorizados y confusos,
vinieron a ser cual hierba del campo | y el verdor del césped,
cual la grama de los tejados | y *mies agostada* [h] antes de espigar [i].

28 Tu sentarte, tu salir y tu entrar conozco | y tu enfurecerte contra mí ;
29 por cuanto tu enfurecimiento contra mí y tu arrogancia |
han llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz | y mi freno en tus labios
y haréte volver por el camino por donde has venido.
30 Y ésta será para ti la señal :
Este año se comerá el producto espontáneo de los campos
y al segundo año lo que brote sin sembrar ;
mas al tercer año podréis sembrar y cosechar, |
plantar viñedos y comer de su fruto.
31 Lo que quedare a salvo de la casa de Judá, el resto,
volverá a echar raíces por abajo y a llevar fruto por arriba,
32 pues de Jerusalén saldrá un resto
y un grupo salvado de la montaña de Sión.
Tal hará el celo de Yahveh-Sebaot.
33 Por ello, así dice Yahveh respecto al rey de Asiria :
No penetrará en esta ciudad, | ni disparará allí flecha,
ni le opondrá escudo, | ni acumulará contra ella baluartes ;

34 por el camino que vino habrá de
volverse, y en esta ciudad no pe-
netrará, declara Yahveh. 35 Yo am-
pararé esta ciudad para salvarla en
atención a mí y a David, mi siervo.
36 *Y sucedió que en aquella noche* [j]
salió el ángel de Yahveh e hirió en
el campamento de los asirios a cien-
to ochenta y cinco mil hombres ; y
cuando se levantaron por la maña-
na, todos ellos eran ya cadáver.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asi-
ria, levantó el campo y emprendió
la vuelta, y quedóse en Nínive. 38 Y
ocurrió que cuando oraba en el tem-
plo de Nesrok, su dios, Adrammé-
lek y Saréser, sus hijos, lo mataron
a espada y escaparon al país de Ara-
rat, sucediéndole en el reino Asar-
jaddón, su hijo.

Enfermedad y curación de Ezequías

38 1 Por aquellos días Ezequías en-
fermó de muerte, y llegó donde
él el profeta Isaías, hijo de Amós, y
le dijo : «Así habla Yahveh : Dispón
lo referente a tu casa, porque vas a
morir y no has de sanar.» 2 Enton-
ces Ezequías volvió su rostro hacia
la pared y oró a Yahveh, 3 excla-
mando : «¡ Ay, Yahveh, acuérdate,
por favor, de que he caminado en
tu presencia con fidelidad e íntegro
corazón, y he obrado lo bueno a tus

27 Y MIES AGOSTADA ANTES DE ESPIGAR : texto crrp. ; muchos corrigen H aquí y en 2 Re., traduciendo *que se agosta antes de levantarse* («de madurar» V) ; otros, *agostada ante el viento solano*.
28 TU ENFURECERTE : o tu temblor de rabia.
29 PONDRÉ MI ANILLO EN TU NARIZ : como a bestia salvaje a la que se conduce mediante un anillo pasado por la nariz, le haré volver a su reino.
30 Y ÉSTA... : o esto te servirá de signo.
31 VOLVERÁ A ECHAR RAÍCES : los que se hayan librado de la invasión serán tan felices, que se fortalecerán como plantas de profundas raíces, altas y frondosas ramas.
32 UN GRUPO SALVADO : un escape.
34 ACUMULARÁ... BALUARTES : o bien, amontonará muro de asedio o terraplén.
36 ERAN YA CADÁVER : lit., cadáveres, muertos.

38 1 ss. Cf. 2 Re. 20, 1-12.

ojos!» Y Ezequías lloró con grande
llanto. [4] Vino entonces la palabra de
Yahveh a Isaías, diciendo: [5] «Ve y
di a Ezequías: Así afirma Yahveh,
Dios de tu padre David: He escu-
chado tu plegaria, he visto tus lá-
grimas; mira, [a] yo te curo; de aquí
a tres días podrás subir al templo
de Yahveh y [a] añadiré a tus días
quince años más. [6] Además, de la
mano del rey de Asiria, libraré a ti
y a esta ciudad, a la cual protege-
ré. [7] Y esto será para ti la señal de
parte de Yahveh de que el Señor ha
de cumplir esta palabra que ha pro-
nunciado: [8] He aquí que haré re-
troceder diez grados la sombra, los
grados que *el sol* [b] ha descendido en
los grados de Ajaz.» Y el sol retro-
cedió diez grados en los grados que
había descendido.
[9] *Miktam* [c] de Ezequías, rey de
Judá, cuando estaba enfermo y sanó
de su enfermedad:

[10] «Yo dije: En el cenit de mis días he de caminar
a las puertas del *seol;* se me ha privado del resto de mis años.
[11] Dije: No veré más a *Yahveh* [d] en la tierra de los vivientes,
no contemplaré ya hombres entre los habitantes del *mundo* [e].
[12] Mi morada ha sido arrancada y arrebatada de mí |
como tienda de *pastores* [f].
Ha enrollado [g] mi vida como un tejedor, de la trama me ha cortado.
Día y noche me entregas, | [13] *pido auxilio* [h] hasta la mañana;
como un león quebranta todos mis huesos, | [i] día y noche me entregas [i]
[14] Como una golondrina, como una grulla, así trino, |
zureo como una paloma.
Consúmense mis ojos mirando hacia el cielo; |
¡Señor, estoy angustiado, sal fiador por mí!
[15] ¿Qué voy a hablar *y puedo decirle* [j], ya que él lo ha hecho?
Caminaré todos mis años en la amargura de mi alma.
[16] Señor, si así se vive [k] y en tales cosas está la vida de mi espíritu,
sáname [l] y vuélveme a la vida. |
[17] He aquí que en salvación se me ha trocado la amargura [m]:
has librado [n] mi vida de la hoya de perdición,
te has echado a la espalda | todos mis pecados.
[18] Pues no te alaba el *seol* | ni te celebra la muerte,
no esperan los que bajan a la fosa | en tu *gracia* [o].
[19] Unicamente quien vive, el que vive, ése te ensalza, | como yo hoy;
el padre da a conocer | a los hijos tu fidelidad.
[20] Yahveh, *ten a bien* [p] salvarnos, | y música de cuerda tocaremos
todos los días de nuestra vida | en la casa de Yahveh.»

[21] [q] E Isaías dijo:
—Tomen una torta de higos y ún-
tese sobre la pústula y sanará.
[22] Dijo, pues, Ezequías:
—¿Cuál es la señal de que yo su-
biré de nuevo a la casa de Yahveh?

---

[8] EN LOS GRADOS DE AJAZ: quiere decir en su cuadrante solar.
[12] MORADA: V «generación». Se queja Ezequías de no tener herederos, de que no pueda el Mesías nacer de su raza por su gemir continuo.
[13] ME ENTREGAS: e. d., a mis sufrimientos.
[14] ZUREO COMO UNA PALOMA: los árabes llaman a la paloma «la hija de la tristeza»
[16] SI ASÍ SE VIVE...: verso muy oscuro; en su primera parte nos limitamos a interpretarle según V; otros l. c. G: «por esto en ti espera mi corazón, da reposo a mi espíritu»
[17] EN SALVACIÓN: o bien, salud, paz (V), bienestar... || HAS LIBRADO MI VIDA: estas palabras pueden entenderse no tan sólo de la muerte corporal, sino también del alma rescatada por Jesu-Cristo

Embajada de Merodak-Baladán a Ezequías

39 1 En aquel tiempo, Merodak-
Baladán, hijo de Baladán, rey
de Babilonia, envió cartas y un pre-
sente a Ezequías, *pues* [a] tuvo no-
ticia de que había estado enfermo y
había sanado. 2 Y Ezequías alegróse



Merodak-Baladán de Caldea entrega una recompensa a uno de sus vasallos

con ellos y les mostró su casa del
tesoro, la plata, el oro, los aromas,
el aceite más exquisito y toda su ar-
mería, así como cuanto se hallaba en
su erario. Nada hubo que Ezequías
no les mostrara en su casa y en todo
su reino. 3 Vino entonces el profeta
Isaías al rey Ezequías y díjole:
—¿Qué han dicho esos hombres
y de dónde han venido a ti?
Contestó Ezequías:
—De lejana tierra han venido a
mí, de Babilonia.
4 Insistió Isaías:
—¿Qué han visto en tu casa?
Respondió Ezequías:
—Todo lo que hay en mi casa han
visto; nada ha habido en mi erario
que no les haya mostrado.
5 Dijo entonces Isaías a Ezequías:
—¡Escucha la palabra de Yahveh-
Sebaot! 6 He aquí que van a llegar
días en que todo lo que hay en tu
casa y lo que han atesorado tus pa-
dres hasta el día de hoy se llevará
a Babilonia; nada quedará, dice Yah-
veh. 7 También de tus hijos salidos
de ti, que engendrarás, serán arre-
batados algunos para que sirvan en
el palacio del rey de Babilonia como
eunucos.
8 Y respondió Ezequías a Isaías:
—¡Buena es la palabra de Yahveh
que has pronunciado!
Pues pensó: «¡Con tal de que haya
paz y seguridad en mis días!»

---

39 1 ss. Cf. 2 Re. 20, 12-20. || PUES TUVO NOTICIA: el verdadero motivo parece haber sido su deseo de hacer alianza con Ezequías contra Nínive.

2 EZEQUÍAS ALEGRÓSE: confiando tal vez más en la ayuda humana que en la divina.

3 DE LEJANA TIERRA: de Babilonia, adorador de ídolos. Hacer alianza con ellos era, pues, tan reprobable a los ojos de Isaías como hacerla con Egipto, cosa que ya había censurado el profeta.

6 VAN A LLEGAR DÍAS: clara predicción de la cautividad de Babilonia, cosa tanto más sorprendente cuanto que a la sazón era más poderosa Nínive.

8 BUENA ES LA PALABRA: Ezequías agradece a Dios con humildad que el castigo de su real orgullo no sea inmediato, como lo fué el de David.

Promesas de liberación

40 [1] ¡Consolad, consolad a mi pueblo!, | dice vuestro Dios;
[2] hablad al corazón de Jerusalén | y gritadle
que se ha cumplido su servicio de prestación personal,
que está perdonada su culpa,
que de mano de Yahveh ha alcanzado | el doble por todos sus pecados.
[3] Oigo que se grita: En el desierto despejad | el camino a Yahveh,
enderezad en la estepa | una calzada para nuestro Dios.
[4] Todo valle se alzará | y toda montaña y colina se hundirá,
y lo quebrado se convertirá en terreno llano | y lo accidentado en vega.
[5] Ciertamente, la gloria de Yahveh se manifestará, |
y toda carne la verá a una, | pues la boca de Yahveh ha hablado.
[6] Oigo que se grita: «¡Vocea!», | *y he dicho* [a]: «¿Qué he de vocear?»
Toda carne es hierba | y toda su *gloria* [b] como flor del campo.
[7] La hierba se agosta, | y la flor se marchita |
cuando el soplo de Yahveh | las sopla. |
¡Ciertamente hierba es el pueblo!
[8] La hierba se agosta, | la flor se marchita,
mas la palabra de nuestro Dios | permanece eternamente.
[9] Súbete a la cumbre de la montaña, | mensajera de albricias de Sión;
alza con fuerza tu voz, | albriciadora de Jerusalén; | álzala, no temas.
Di a las ciudades de Judá: | «¡He aquí nuestro Dios!»
[10] Mira, el Señor Yahveh | viene como fuerte [c], |
y su brazo domina a favor suyo;
he aquí que su recompensa viene con él | y ante él su paga.
[11] Como un pastor apacienta a su rebaño, | con su brazo lo reúne;
a los corderillos lleva en su seno, |
a las paridas conduce [cuidadosamente].

[12] ¿Quién ha medido las aguas [d] con el cuenco de su mano |
y ha determinado la medida del cielo con el palmo?
¿Y quién con el tercio ha medido toda la tierra |
y en la balanza ha pesado las montañas
y las colinas en platillos?
[13] ¿Quién ha determinado el espíritu de Yahveh, |
y *quién* [e] como consejero suyo le ha enseñado?
[14] ¿Con quién tomó consejo para que le enseñara, |
y adoctrinara acerca del sendero de la justicia,
y le enseñara saber, y le mostrara el camino de la prudencia?
[15] He aquí que los pueblos son como gotas de un cubo |
y como polvillo en la balanza son reputados.
He aquí que alza las islas como polvo tenue,

---

40 [1] Esta segunda parte de las profecías de Isaías ha sido llamada «el libro del consuelo», porque en ella promete el profeta la liberación del cautiverio.
[3-5] Estas tres invitaciones son aplicadas por los evangelistas a San Juan Bautista (Mt. 3, 3; Luc. 3, 4); tienen, pues, segundo sentido mesiánico.
[7] El soplo de Yahveh: el viento cálido que todo lo agosta.
[9] Súbete a la cumbre: las promesas aquí encerradas no tuvieron entero cumplimiento hasta Jesu-Cristo.
[10] Paga: lit., obra.
[11] Como un pastor: éste es el carácter de la dominación de Jesu-Cristo, que no es un tirano, sino un padre.
[12] El tercio: e. d., el tercio de una medida pequeña como el *efá* o el *seá*.
[14] Sendero de la justicia..., camino de la prudencia: o bien, camino justo..., camino acertado.

16 y el Líbano no basta para combustible
ni sus animales son suficientes para holocausto.
17 Todos los pueblos son como nada delante de El,
como [f] nulidad y vacuidad son por El reputados.
18 ¿A quién, pues, vais a comparar a Dios
y qué semejanza le prepararéis?
19 El artífice funde el ídolo | y el orfebre lo recubre de oro batido [g]
y cadenas de plata le suelda.
20 [h] Escoge un trozo de madera que no se pudre, |
búscase un hábil artista | para erigir un ídolo que no se tambalee.
21 ¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? |
¿No os fué revelado desde el principio?
¿No lo habéis entendido, *desde la fundación* [i] de la tierra?
22 El es quien está sentado sobre el círculo de la tierra, |
cuyos habitantes son como langostas;
el que despliega el cielo como tenue velo |
y lo extiende como una tienda para morar,
23 el que reduce príncipes a la nada, |
a los jueces de la tierra los convierte en nadería.
24 Apenas plantados, apenas sembrados, |
apenas arraigado en la tierra su brote,
sóplalos y se agostan, | y un torbellino se los lleva como tamo.
25 ¿A quién, pues, me vais a asemejar,
de suerte que me cuadre, dice el Santo?
26 Alzad a la altura vuestros ojos y mirad: ¿Quién ha creado aquéllos?
El que saca por cuenta sus ejércitos, | les llama a todos por su nombre;
ante la magnitud de fuerza y vigorosa potencia [j], | ninguno falta.
27 ¿Por qué dices tú, Jacob, | y hablas tú, Israel:
«Mi suerte está oculta a Yahveh | y a Dios se le pasa mi derecho»?
28 ¿No lo sabes o no lo has oído?
Un Dios eterno es Yahveh, | creador de los confines de la tierra;
no se cansa ni se fatiga, | insondable es su inteligencia;
29 al cansado da fuerza | y al impotente multiplica el vigor.
30 Podrán cansarse los muchachos y fatigarse, |
y los muchachos tambalearse mucho;
31 pero los que esperan en Yahveh renuevan las fuerzas, |
remontan el vuelo como águilas,
corren y no se fatigan, | andan y no se cansan.

La Providencia divina suscita un libertador. Promesas tranquilizadoras a Israel, salvado por Yahveh

41 1 ¡Islas, enmudeced ante mí; | *esperen en mí justificación* [a] los pueblos!
¡Acudan y hablen entonces, | presentémonos juntos a litigio!
2 ¿Quién ha suscitado desde el oriente |
a aquel a quien la victoria le sale al encuentro a su paso,
entrega delante de él las naciones | y reyes *derriba bajo* [b] él?

---

18 ¿A QUIÉN, PUES...?: exhortación a abandonar el culto de los ídolos. Nótese que después de la cautividad babilónica no cayeron más los judíos en la idolatría.
21 DESDE EL PRINCIPIO: desde el comienzo del mundo, o desde el día en que Dios reunió a los judíos en nación.
26 POR CUENTA: en número determinado.

41 1 ISLAS, ENMUDECED: pueblos de Occidente, callad y escuchadme.
2 A AQUEL: Ciro, libertador de Israel, según la carne, figura del Justo por excelencia, Jesús.

Su espada *los* [c] trueca como en polvo ; | su arco, como en tamo disperso ;
3 los persigue, pasa en paz | por senda en que sus pies no habían entrado.
4 ¿Quién lo ha hecho y realizado ? |
El que grita a las generaciones desde un principio :
Yo, Yahveh, soy el primero, | y con los últimos yo estoy.
5 Venle las islas y se estremecen, |
los confines de la tierra se conmueven, | acércanse y vienen.
6 [d] Ayuda el uno al otro | y dice a su compañero : «¡ Ánimo !»
7 Y así anima el artífice al batihoja, |
el que pule con el martillo al que golpea el yunque ;
dice de la soldadura : «¡ Está bien !»,
y la sujeta con clavos para que no se mueva.
8 Pero tú, Israel, siervo mío, | Jacob, a quien yo elegí,
semilla de Abraham, mi amigo,
9 tú, a quien tomé de los confines de la tierra | y de remotas regiones llamé
y te dije : Mi siervo eres tú, | te elegí y no te he rechazado ;
10 no temas, pues estoy contigo ; |
no mires buscando auxilio, pues soy tu Dios.
Yo te fortalezco, además te auxilio, |
y te sostengo con mi diestra victoriosa.
11 He aquí que serán confundidos y avergonzados |
todos los que pelean contra ti ;
serán como nada y perecerán | las gentes que pelean contigo ;
12 las buscarás y no las encontrarás | a las gentes que contigo riñen ;
serán como nada y como nadería | las gentes que contienden contra ti.
13 Pues yo soy Yahveh, tu Dios, | el que agarra tu diestra,
el que dice : «No temas, | yo te ayudo.»
14 No temas, gusanillo de Israel, | *oruga* [e] de Israel :
Yo te auxilio, declara Yahveh, | y tu redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que yo te convierto en trillo, | en trillo nuevo dentado ;
trillarás las montañas y las pulverizarás, |
y las colinas reducirás a tamo.
16 Las aventarás, y el viento se las llevará |
y el torbellino las esparcirá ;
mas tú te regocijarás en Yahveh, |
en el Santo de Israel te gloriarás.
17 A los míseros y los pobres, que buscan agua y no la hay, |
cuando su lengua está reseca de sed,
yo, Yahveh, les responderé ; |
yo, Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Sobre cumbres peladas abriré ríos, |
en medio de vegas, fuentes ;
convertiré el desierto en pantano ;
la tierra de sequío, en hontanares de aguas.
19 Pondré cedros en el desierto, | acacia, mirto y olivo ;
en la estepa colocaré cipreses, | juntamente olmos y bojes,
20 para que vean y conozcan | y adviertan y comprendan a la vez
que la mano de Yahveh ha obrado esto | y el Santo de Israel lo ha creado.
21 Presentad vuestro litigio, dice Yahveh ; |
aportad vuestras pruebas, afirma el rey de Jacob.
22 *Aproxímense* [f] y manifiéstennos las cosas que han de suceder ;
manifestad qué son las cosas pasadas, a fin de que paremos mientes
y conozcamos su desenlace, o hacednos oír las cosas venideras.

---

14 Gusanillo de Israel : así es llamado el pueblo de Israel por el desprecio en que le tenían los otros pueblos. Igual expresión empleó en la cruz Jesu-Cristo.
15 Dentado : o también, con filos dobles.
16 Las aventarás : aunque tuvo cumplimiento esta profecía en tiempo de los Macabeos, debe extenderse a la conquista por la Iglesia de los pueblos paganos.
18 Pantano : o estanque de aguas.
19 Olmos : también, pinos ; otros, «plátanos». || Bojes : otros, «terebintos», «especie de cedros»...

23 Anunciad lo que haya de venir en lo futuro, |
para que sepamos que sois dioses ;
así haced algo ya bueno o ya malo, |
para que nos sorprendamos y lo veamos a la vez.
24 He aquí que vosotros no sois nada y vuestro obrar es *nadería* [g], |
una abominación es [quien] os elige.
25 Yo lo he suscitado desde el norte, y ha venido ;
desde el naciente del sol, e invoca mi nombre [h],
y ha *pisoteado* [i] a sátrapas como a barro |
y cual un alfarero pisa la arcilla.
26 ¿Quién lo ha manifestado desde el principio para que nos enterásemos |
anticipadamente, para que pudiéramos decir : «¡ Justo !» ?
Ciertamente, no hay quien lo haya manifestado |
ni quien lo haya hecho oír ; |
en verdad no hay quien haya oído vuestras palabras.
27 Lo *he anunciado* [j] el primero a Sión |
y he dado a Jerusalén un mensajero de albricias.
28 Miré, mas no había nadie, | y entre éstos no existía ningún consejero,
para que yo le preguntara y ellos me hubiesen podido responder.
29 He aquí que todos ellos son *nada* [k] ;
nadería es su obrar, | aire y vacuidad son sus ídolos fundidos.

El siervo de Yahveh

42 [1] He aquí mi Siervo, en quien me apoyo, | en el que se complace
mi alma.
He puesto mi espíritu sobre él, | ley traerá a las naciones.
2 No gritará ni clamará, | ni hará oír en la calle su voz ;
3 no romperá la caña quebrada, | ni apagará el pabilo que se extingue ;
en verdad traerá la ley. | 4 No desmayará ni se cansará,
hasta que implante en la tierra el derecho, |
y en su ley esperarán las islas.
5 Así afirma el Dios Yahveh, | que creó el cielo y lo desplegó ,
el que extendió la tierra y cuanto en ella brota ; |
el que dió sobre ella la respiración al pueblo
y aliento a aquellos que por ella caminan :
6 yo, Yahveh, te he llamado en justicia, y te *he cogido* [a] por tu mano,
y te *he formado* [a], y te *he constituído* [a] en alianza del pueblo, en luz de
los gentiles,
7 para abrir ojos ciegos, para sacar prisioneros de la mazmorra,
de la prisión a los habitantes de las tinieblas. |
8 Yo, Yahveh, tal es mi nombre,
y mi honor no cedo a ningún otro | ni mi gloria a los ídolos.
9 Las cosas antiguas he aquí que se han realizado, | y nuevas yo anuncio :
antes de que broten os las hago oír.
10 ¡ Cantad a Yahveh un cántico nuevo, |
su gloria desde los confines de la tierra ;
muja tempestuoso [b] el mar y su contenido, | las islas y sus habitantes.

---

25 DESDE EL NORTE : se refiere a Ciro, de país situado al oriente septentrional de Palestina.

42 1 EN QUIEN ME APOYO : otros, a quien sostengo ; Ciro y también Jesu-Cristo. ' LEY : o bien, derecho, como otros prefieren.
2 CLAMARÁ : V «hará acepción de personas». El contraste entre la mansedumbre de Jesús y el carácter bélico de Ciro demuestra que se trata aquí de dos personajes distintos, y sobre todo del Salvador.
6 TE HE CONSTITUÍDO : el medianero definitivo entre Dios y el pueblo escogido es Cristo.

11 ¡Clamen el desierto y sus ciudades, | las aldeas habitadas por Quedar;
12 jubilen los moradores de Sela, |
den gritos de alegría desde la cumbre de los montes!
13 Yahveh saldrá como un héroe, |
como un guerrero despertará su furor combativo;
dará gritos y alaridos, | se mostrará fuerte contra sus enemigos.
14 He guardado silencio desde hace mucho tiempo, |
¿voy a estar callado y me voy a contener?
Como una parturienta gritaré, resoplaré | y jadearé a la vez;
15 secaré montes y colinas | y todo su verdor agostaré;
convertiré los ríos en *yermos* [c] y desecaré pantanos.
16 Haré caminar los ciegos por camino que no conocen, |
por senderos que ignoran los conduciré;
trocaré ante ellos la oscuridad en luz, |
y el terreno accidentado en llanura:
tales son las cosas que les haré y no los dejaré.
17 Se volverán atrás, cubiertos de confusión [d],
los que confían en los ídolos,
los que dicen a las imágenes fundidas [e]: |
«¡Vosotros sois nuestros dioses!»
18 ¡Sordos, oíd; | ciegos, mirad para ver!
19 ¿Quién es ciego sino mi siervo, |
y sordo como el mensajero que yo envío?
¿Quién es ciego como el emisario, | y ciego [f] como el siervo de Yahveh?
20 Ves muchas cosas, mas no lo notas; |
tienes abiertos los oídos, mas no oyes [g].
21 Yahveh quiso por amor de su justicia | engrandecer y magnificar la ley.
22 Mas en un pueblo saqueado y despojado, |
apresados todos ellos en mazmorras [h]
y en prisiones están encerrados;
en botín se han convertido, y no hay quien los libre; |
en [i] saqueo, y no hay quien diga: «¡Devuelve!»
23 ¿Quién de vosotros presta oído a esto, | escucha y oye para lo futuro?
24 ¿Quién ha entregado a Jacob al saqueo | y a Israel a los depredadores?
¿No ha sido Yahveh, contra el que pecaron, |
en cuyas manos no querían caminar | y cuya ley no oyeron?
25 Así, pues, derramó sobre él el ardor de su cólera |
y la virulencia de la guerra,
que prendió todo en torno a él, mas no comprendió;
le quemó, mas no paró mientes.

Redención y restauración del pueblo de Yahveh y ruina de Babilonia

43 1 Ahora bien, así dice Yahveh, |
tu Creador, ¡oh Jacob!, | y quien te ha formado, ¡oh Israel!:
No temas, pues yo te redimo;
No temas, pues yo te redimo; |

---

12 Sela o Petra: para unos, en Edom; según muchos, la capital de los nabateos, a unos 80 kms. al sudeste del mar Muerto. Otros vierten «las Rocas».

14 Resoplaré y jadearé: otros, «destruiré y aniquilaré» (cf. V).

16 Haré caminar: en Jesu-Cristo se cumplieron cabalmente estas promesas. || Por camino que no conocen: la Iglesia, que Dios estableció por medios insospechables.

17 Se volverán: lit., se han vuelto.

19 Emisario: otros, «esclavizado», «familiar»...; V «nisi ad quem nuntios meos misi»

20 Ves: cf. 9; otros prefieren *has visto... no notabas* (o prestabas atención)...

[2] Si pasas por las aguas, estaré contigo, | y si por ríos, no te anegarán
si caminas por el fuego, no serás abrasado | ni las llamas te quemarán.
[3] Pues yo, Yahveh, soy tu Dios ;
el Santo de Israel es tu salvador.
Doy a Egipto como rescate tuyo, | [4] porque eres valioso a mis ojos,
muy estimado, y yo te amo,
y entregaré hombres en lugar tuyo, | y pueblos por tu vida.
[5] No temas, pues estoy contigo.
Desde oriente traeré tu simiente | y desde occidente te recogeré.
[6] Diré al septentrión : «¡Daca!», | y al sur : «¡No retengas!»
Trae a mis hijos de lejos | y a mis hijas de los confines de la tierra ;
[7] a todo aquel que se denomina por mi nombre
[b] en honor mío le he creado, lo he formado y hecho.
[8] ¡Sáquese al pueblo ciego, aunque tiene ojos ; |
a los sordos, aunque tienen oídos!
[9] Todas las naciones se han reunido a una |
y se han congregado los pueblos.
¿Quién entre ellos puede anunciar esto |
y puede hacernos oír las cosas antiguas?
Presenten sus testigos para justificarse,
hagan oír para que digamos [c]: ¡Es verdad!
[10] Vosotros sois mis testigos, afirma Yahveh, |
y *mis siervos* [d], que yo he elegido,
para que conozcáis y creáis en mí,
y comprendáis que soy yo ;
[11] yo, yo soy Yahveh, | y fuera de mí no hay ningún salvador ;
[12] yo lo he anunciado y salvado, hecho oír, |
y no ha habido entre vosotros dios extraño.
Ciertamente vosotros sois mis testigos, declara Yahveh, |
y yo soy Dios, [13] *desde la eternidad* [e] lo soy,
y ninguno se salva de mi mano. | Cuando yo obro, ¿quién puede impedirlo?
[14] Así dice Yahveh, | nuestro redentor, el Santo de Israel :
Por amor vuestro envié a Babel, |
y arranqué *los cerrojos de las prisiones* [f],
y a los caldeos *con cadenas al cuello se los encadenaré* [g] (?).
[15] Yo, Yahveh, vuestro Santo, | el Creador de Israel, vuestro rey
[16] Así dice Yahveh, el que trazó en el mar un camino, |
y un sendero en las impetuosas aguas ;
[17] el que hizo salir a campaña carros y corceles, |
ejércitos y caudillos juntamente [h] ;
tendidos yacen, no se levantarán más ; |
se apagaron como un pabilo que se extingue.
[18] ¡No os acordéis de lo antiguo, | y de lo pasado no os cuidéis!
[19] He aquí que voy a realizar cosa nueva. | Ya brota, ¿no lo notáis?
Ciertamente, en el desierto haré un camino ; |
en región desértica y árida, ríos ;
[20] me ensalzarán [por ello] las bestias del campo, |
los chacales y los avestruces,
porque di agua en el desierto, | corrientes en el yermo,
para abrevar a mi pueblo, a mi elegido ; |
[21] el pueblo que yo formé | narrará mi gloria.
[22] Mas tú no me has invocado, Jacob, |
ni [i] te has esforzado por mí, Israel.

---

43 [6] DIRÉ AL SEPTENTRIÓN : estos vv. se aplican a la vocación de los gentiles y su entrada en la Iglesia, ya que la profecía no se cumplió en el A. T.
[19] YA BROTA, ¿NO LO NOTÁIS? : empieza la simbólica descripción de lo feliz que es el pueblo a su vuelta de Babilonia, figura del pueblo mesiánico
[20] BESTIAS DEL CAMPO : o animales salvajes.

23 No me has ofrendado el cordero de tus holocaustos, |
ni me has honrado con tus sacrificios ;
no te he dado trabajo con oblaciones, |
ni te he cansado con incienso.
24 No me has comprado por dinero caña aromática |
ni me has empapado con la grasa de tus sacrificios :
sólo con tus pecados me has dado trabajo, |
me has cansado con tus faltas.
25 Yo soy, yo soy quien borra |
tus delitos por mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.
26 Basta con que me recuerdes, discutiremos juntos ;
basta con que cuentes para justificarte.
27 Ya tu primer padre pecó, | y tus representantes han faltado contra mí ;
28 por eso he profanado a santos príncipes |
y he entregado a Jacob al anatema y a Israel a los oprobios.

Restauración de Israel, a pesar de su indignidad. Diatriba contra la idolatría. Ciro, instrumento de Yahveh

44 1 Mas ahora, escucha, Jacob, siervo mío, |
de Israel, a quien yo elegí.
2 Así dice Yahveh, tu creador, |
y quien, habiéndote formado desde el vientre materno, te auxilia :
No temas, siervo mío Jacob | y Yesurún, a quien yo elegí ;
3 pues agua derramaré sobre el suelo sediento |
y torrentes sobre la tierra reseca ;
verteré mi espíritu sobre tu semilla | y mi bendición sobre tu brote
4 Entonces brotarán [a] *como* hierba entre *agua* [a], |
como álamos junto a corrientes acuáticas.
5 Este dirá : «A Yahveh pertenezco», |
y aquél *se* [b] nombrará con el nombre de Jacob ;
y estotro escribirá en su mano : «De Yahveh», |
y con el nombre de Israel *será apellidado* [c].

6 Así dice Yahveh, rey de Israel | y su redentor, Yahveh-Sebaot :
Yo soy el primero y yo el último, |
y fuera de mí no existe dios alguno.
7 Y ¿quién hay como yo? *Preséntese* [d] y grite |
y lo anuncie y expóngamelo.
¿Quién ha hecho oír desde antiguo los presagios [e] |
y *nos* [f] ha anunciado lo que ha de venir?

---

23 El cordero : propiamente la res ovina o caprina (del sacrificio diario matutino y vespertino, al parecer).

24 Me has dado trabajo : como si dijera : Los pecados de Israel han pesado sobre Dios como pesa una carga en hombros del servidor. Así es como nuestros pecados han movido al Hijo de Dios a hacerse esclavo para librarnos a nosotros de servidumbre.

28 He profanado : o bien, declaré profanos o contaminados. || Santos príncipes : los del santuario, los sumos sacerdotes.

44 2 Yesurún : diminutivo afectivo : «el lealito o justito», como apelación honorífica y nombre propio simbólico, aplicado a Israel. Algunos la creen teñida de cierta ironía.

3 Agua derramaré... verteré mi espíritu : es profecía mesiánica. El agua es símbolo ; el espíritu, la realidad que infundirá Dios en el mundo.

7 ¿Quién hay como yo? : ¿quién como Dios puede anunciar lo porvenir?

8 ¡No tembléis ni *temáis* [g]! |
¿No *lo he anunciado* [h] y manifestado desde hace mucho tiempo?
Sedme testigos: ¿Hay un Dios fuera de mí |
o acaso [i] existe roca? No sé de ninguno.

9 Los que tallan ídolos, todos son
cosa vana, y sus favoritos no sirven
para nada, y sus testigos no alcan-
zan a ver nada ni se enteran de na-



Estatuilla de diosa cubierta de alta tiara

da, de modo que son confundidos.
10 Quien conforma un Dios y funde
un ídolo, de nada le sirve. 11 He aquí
que todos los suyos serán confundi-
dos, todos *sus* [j] artífices son simples
hombres. Todos a una reúnanse [y]
preséntense, habrán de estremecer-
se [y] ser confundidos juntamente.
12 El que trabaja el hierro del ha-
cha labora con las brasas y le da
forma con martillos, y lo hace con
su fuerte brazo; incluso padece ham-
bre y se agota, no bebe agua y se
fatiga. 13 Quien trabaja la madera ex-
tiende la cuerda de medir, diseña el
ídolo con el lápiz, lo corta con las
gubias, con el compás lo delínea y
lo convierte en una figura de varón,
en un hombre hermoso destinado a
morar en una casa. 14 *Cortóse* [k] ce-
dros, tomó un roble o una encina, de-
jóseles crecer fuertes entre los árbo-
les del bosque, plantó una especie de
cedro, que la lluvia hizo crecer; 15 y
sirven al hombre de madera combus-
tible; tómase de ellos para calentar-
se; también se enciende [con ellos]
fuego y se cuece pan; además fa-
brícase [de ellos] un dios y se pros-
ternan, se hace de ello un ídolo y
se arrodillan *ante él* [l]. 16 La mitad de
ello se quema a fuego y sobre *sus
ascuas* [m] [n] se asa carne, se come [n]
asado y se sacia uno; también ca-
liéntase uno y dice: «¡Oh, me he ca-
lentado, he sentido el fuego!» 17 Mas
lo restante lo convierte en dios, en
su ídolo, ante el que se postra en
adoración, le adora y le ruega, di-
ciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi
dios!» 18 No saben ni comprender,
porque sus ojos *están pegados* [o], de
forma que no ven, y su corazón de
suerte que no llega a entender. 19 No
reflexiona en su corazón ni *posee* [p]
conocimiento ni inteligencia para de-
cir: «La mitad de ello he quemado
en el fuego; además he cocido pan
sobre sus brasas, he asado carne y
la he comido, y ¿voy a hacer del
resto un espantajo, voy a postrarme
en adoración ante un objeto de ma-
dera? 20 Apaciéntate de cenizas; un
corazón engañado le ha seducido, y
así no salvará su alma, pues no dice:
«¡No habrá engaño en mi diestra!»

15 Y SIRVEN AL HOMBRE: viene a decir irónicamente que el mismo árbol de donde se saca un dios es empleado para hacer lumbre y guisar la comida.

20 NO HABRÁ ENGAÑO: decir que tiene uno engaño en la diestra equivale a decir que cuenta sobre una cosa vana y engañosa.

21 Recuerda esto Jacob, | e Israel, pues eres mi siervo ;
yo te he formado, siervo mío eres tú,
Israel ; no serás dado al olvido por mí.
22 He borrado como una nube tus delitos | y como niebla tus pecados ;
vuélvete a mí, pues yo te he redimido.
23 Jubilad, cielos, porque Yahveh lo ha realizado ; |
exultad, abismos de la tierra ;
prorrumpid, montañas, en gritos de júbilo ; |
tú, bosque, y cuantos árboles contienes ;
pues Yahveh ha redimido a Jacob, | y en Israel se gloría.

24 Así habla Yahveh, tu redentor, |
el que te formó desde el seno materno :
«Yo, Yahveh, soy el hacedor de todo, | el que desplegué el cielo, yo solo ;
el que extendí la tierra *sin ayuda alguna* [q];
25 el que desbarata los presagios de los mentirosos parlanchines
y vuelve locos a los adivinos ;
el que obliga a retirarse a los sabios | y convierte su saber en locura ;
26 el que realiza la palabra de *sus servidores* [r] |
y cumple la previsión de sus mensajeros ;
el que dice a Jerusalén : «¡Serás habitada !», |
y a las ciudades de Judá : «¡Seréis reconstruídas y pondré en pie sus ruinas !» ;
27 el que dice al fondo del mar : «¡Sécate, |
de cierto desecaré tus corrientes !» ;
28 el que dice a Ciro : «¡Mi pastor,
en verdad, todo cuanto deseo cumplirá !» ;
el que dice a Jerusalén : «¡Serás reedificada !»,
y *al* [s] templo : «Serás fundado de nuevo !»

Misión de Ciro, ungido de Yahveh

45 1 Así afirma Yahveh a su ungido Ciro, | a quien yo cogí de la diestra
para *pisotear* [a] pueblos delante de él | y desceñir lomos de reyes ;
para abrir ante él puertas | y que las puertas no queden cerradas :
2 «Yo avanzaré delante de ti | y lo accidentado allanaré ;
quebraré puertas de bronce | y destrozaré férreos cerrojos.
3 Te daré tesoros de oscuridad | y riquezas guardadas [en] escondrijos,
a fin de que conozcas que soy Yahveh, |
el que te ha llamado por tu nombre, | el Dios de Israel.
4 Por amor de mi siervo Jacob | y de Israel, mi elegido,
te he llamado por tu nombre, |
te he apellidado honrosamente, sin que me hayas conocido.

---

22 BORRADO : o disipado.
23 HA REDIMIDO A JACOB : de Egipto y Babilonia ; pero el profeta apunta a otra redención mejor, que es la que llevará a cabo Jesu-Cristo.
26 PREVISIÓN : lit., consejo.
27 EL QUE DICE : alude a la toma de Babilonia por Ciro, desviando las aguas del Eufrates.
28 MI PASTOR : cuenta Josefo en sus *Antigüedades Judías* (11, 2) que este pasaje es el que determinó a Ciro a devolver a los judíos la libertad.

45 1 A SU UNGIDO : el único rey a quien da la Escritura este nombre es Ciro, por haber recibido de Dios la misión de salvar del cautiverio a los judíos, lo cual le convirtió en tipo de Jesu-Cristo.
3 TESOROS DE OSCURIDAD : e. d., escondidos, ocultos a las miradas. Babilonia era famosa por sus riquezas, por el oro principalmente.

5 Yo, Yahveh, y nadie más existe; ¡ fuera de mí no hay dios alguno.
Yo te he ceñido, sin que me hayas conocido,
6 para que se sepa desde el oriente del sol hasta *su* [b] ocaso |
que no existe ninguno fuera de mí;
yo, Yahveh, y nadie más. | 7 Yo, que formo la luz y creo las tinieblas,
doy salvación y creo perdición, | yo, Yahveh, soy quien hace todo esto.
8 Gotead, cielos, desde arriba, | y destilen las nubes derecho;
ábrase [c] la tierra, | y *produzca* [d] salvación,
y justicia brote a la vez: | yo, Yahveh, lo he creado.
9 ¡Ay de aquel que litiga con su creador,
no siendo [sino] un tiesto entre tiestos de barro!
¿Acaso dice la arcilla a su alfarero: «¿Qué haces?»,
y *su* obra: «¿No *tienes* [e] manos?»
10 ¡Ay de quien dice al padre: «¿Qué es lo que engendras?», |
y a la mujer: «¿Qué pares tú?»
11 Así dice Yahveh, | el Santo de Israel y su hacedor:
«¿Me vais a interrogar acaso [f] sobre mis hijos |
y acerca de la obra de mis manos me vais a dar órdenes?
12 Soy yo quien ha hecho la tierra | y he creado al hombre sobre ella;
yo mismo, mis manos han extendido los cielos |
y a todo su ejército he dado órdenes.
13 Yo [además] le he suscitado en gracia | y todos sus caminos allano.
Él construirá mi ciudad |
y pondrá en libertad a *los deportados de mi pueblo,* [g]
no por precio ni por soborno», | afirma Yahveh Sebaot.
14 Así habla Yahveh:
El fruto del trabajo de Egipto y la ganancia de Etiopía |
y los sabeos, hombres de elevada talla,
a ti pasarán y tuyos han de ser; |
marcharán tras de ti, con cadenas caminarán |
y se postrarán ante ti | y prorrumpirán suplicantes:
Sólo en ti hay Dios, y no existe nadie más, | ninguna otra divinidad!
15 ¡Ciertamente *contigo* [h] hay un Dios escondido, |
el Dios de Israel es salvador!
16 Confundidos y totalmente avergonzados han quedado todos a una, |
han perecido con oprobio todos los modeladores de ídolos.
17 Mas Israel ha sido salvado por Yahveh | con salvación eterna;
no seréis confundidos ni avergonzados | por toda la eternidad.
18 Pues así dice Yahveh: | El creador del cielo, | que es Dios;
el que formó la tierra y la creó, | el que la estableció,
no la creó como yermo, | mas para ser habitada formóla:
yo, Yahveh, y nadie más.
19 No he hablado en oculto, | en lugar tenebroso de la tierra;
no he dicho a la simiente de Jacob: | «¡Búscame en vano!»
Yo, Yahveh, hablo justicia, | proclamo rectitud.
20 ¡Congregaos, venid, | reuníos a una, | escapados de los gentiles!
No tienen inteligencia los que llevan | sus ídolos de madera
e imploran a un dios | que no puede salvar.

---

8 Gotead, cielos: oración que la Iglesia dirige a Dios durante el Adviento para pedirle envíe a Jesu-Cristo, justo por excelencia. || Derecho... salvación: V «al Justo... al Salvador».
9 Manos: o bien, habilidad.
12 Su ejército: los astros.
13 En gracia: o bien, en justicia, aludiendo a la vocación salvadora de Ciro.
15 Dios escondido: Dios esconde a nuestros ojos su Divinidad, pero nos la deja entrever en sus obras.
18 Como yermo: o para que quedase desierta y caótica; V «en vano».
19 No he hablado en oculto: Dios no hace como los oráculos paganos, que daban sus respuestas en lóbregas cavernas y lenguaje oscurísimo. || Lugar tenebroso de la tierra: otros, «en lugar de tierra (o país) tenebrosa»
20 No tienen inteligencia: o bien, no comprenden || Llevan: V «alzan», pudiera también entenderse «honran» o veneran.

21 Manifestad y aducid [vuestras pruebas], | deliberad unos con otros. |
¿Quién ha hecho oír esto desde antiguo, |
lo ha predicho desde entonces?
¿No fuí yo, Yahveh?
Pues no existe más dios fuera de mí,
Dios justo y salvador; | no hay otro alguno a excepción de mí.
22 Volveos a mí y seréis salvos, | todos los confines de la tierra,
porque yo soy Yahveh y no hay otro alguno.
23 Por mí [mismo] he jurado,
de mi boca ha salido justicia; | una palabra y no vuelve:
de cierto ante mí se doblará toda rodilla, | [por mí] jurará toda lengua,
24 *diciendo*: Sólo en Yahveh tengo salvación y fuerza;
a El *vendrán* [j] y serán confundidos |
todos aquellos que hierven en ira y odio contra El,
25 mas por Yahveh será justificada y se gloriará |
toda la semilla de Israel.

Caída de los dioses de Babilonia

46 1 Postrado está Bel, | humillado Nebó;
sus ídolos pasaron a los animales y las bestias,
sus imágenes procesionales han sido cargadas como carga |
a las cansadas bestias.
2 Doblegados están y postrados a la vez; |
no pudieron salvar *a quien los llevaba* [a];
y ellos mismos van al cautiverio.
3 ¡Escuchadme, casa de Jacob |
y todo el resto de la casa de Israel,
que [me] fuisteis cargados [a mí] desde el vientre materno, |
llevados desde el materno seno!:
4 Hasta la ancianidad yo soy [el mismo], |
y hasta la vejez [os] portaré.
Yo [os] *he llevado* [b] y llevaré, | y yo os portaré y salvaré.
5 ¿A quién me vais a comparar y equiparar?
¿Me consideraréis análogo, de suerte que nos pareciésemos?
6 Se sopesa oro de la bolsa | y plata con la balanza;
asalarian un orfebre, el cual hace de ello un dios; |
póstranse adorando, prosternanse también.
7 Se lo cargan a hombros y lo llevan, |
lo depositan en su sitio y se está quieto, | de su lugar no se mueve;
alguien grita hacia él, mas no responde; |
de su tribulación no puede salvar a nadie.
8 Recordad esto y afirmaos [c], | parad mientes en ello, pecadores.
9 Acordaos de lo pasado desde tiempo antiquísimo, |
pues yo soy Dios y no existe ninguno más, |
divinidad y ninguna otra hay igual a mí.
10 El que al principio anunció el fin |
y con mucha anterioridad lo que aun no había sucedido;
el que dice: «Mi decisión permanece |
y todo lo que me place llevo a cabo.»

---

46 [1] Bel: es la forma babilónica del Baal hebreo. Era como el Júpiter babilonio, llegando a denotar al *Señor* por antonomasia, Marduc o Merodac, dios protector de Babilonia. || Nebó: considerado como el portavoz de los dioses (cf. *Nabí* 'portavoz, profeta'), túvosele como hijo de Marduc e inventor de la escritura. Venerábasele especialmente en Borsippa. Sus ídolos pasaron a los animales...: que habían de transportarlos al ser cogidos con el botín por el conquistador de la ciudad.

11 Del levante llamo al ave de rapiña, |
de lejano país al hombre de *mi* [d] decisión.
Como lo dije, lo hago suceder ; | como lo imaginé, lo realizo.
12 Escuchadme vosotros, los de empedernido corazón,
los que estáis lejos de la justicia :
13 Hago aproximarse mi justicia, no está lejana, |
y mi salvación no se demora ;
daré redención en Sión | y para Israel mi gloria.

Caída de Babilonia

47 1 ¡ Baja y siéntate en el polvo, | virgen hija de Babel ;
siéntate en tierra sin trono, | hija de los caldeos ;
pues ya no se te volverá a llamar | «delicada y tierna» !
2 ¡ Toma el molino y muele harina, | quítate el velo,
levántate la cola del vestido, descubre tu pantorrilla, | vadea ríos !
3 ¡ Tu desnudez será descubierta | y veránse tus vergüenzas !
Tomaré venganza y no me toparé con hombre alguno [a].
4 Nuestro redentor, Yahveh-Sebaot es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate en silencio y entra en las tinieblas, | ¡ hija de los caldeos !,
pues ya no se te volverá a llamar | «Señora de reinos».
6 Me enfurecí contra mi pueblo, | profané mi heredad
y la entregué en tu mano. Tú no tuviste | de ellos compasión ;
sobre el anciano hiciste pesar | en extremo tu yugo.
7 Pensaste : «¡ Eternamente seré | señora para siempre [b] !» ;
no paraste mientes en esto, | no pensaste en tu desenlace.
8 Mas ahora escucha esto placentera, | tú que estás sentada en seguridad,
la que decía en su corazón : | «¡ Yo y sólo yo subsisto !»,
no quedaré viuda | ni sufriré orfandad.
9 Mas te sobrevendrán estas dos cosas | repentinamente, en un día :
orfandad y viudedad en toda su plenitud | vendrán sobre ti,
a pesar de tus numerosos conjuros, |
no obstante tus encantamientos en extremo enérgicos.
10 Pero tú te sentías segura en tu maldad, |
pensabas : «¡ No hay quien me vea !» ;
tu sabiduría y tu ciencia | te han descarriado,
y pensaste en tu corazón : | «¡ Yo y sólo yo subsisto !»
11 Sin embargo, te asaltará desgracia, |
que no sabrás alejar con encantamientos,
y sobre ti caerá calamidad | que no podrás borrar ;
y te sobrevendrá de súbito ruina | sin que lo sepas.
12 Así, pues, preséntate con tus encantamientos, |
y con tus numerosos conjuros,
en los que te has fatigado desde tu juventud, |
quizá puedas sacar provecho, | quizá asustar con ellos.

---

11 Ave de rapiña : Ciro, que vendrá ligero como un ave que vuela. El estandarte de este rey y sus sucesores era una águila de oro. || Decisión : o plan.
12 Mi salvación : la que he de dar yo. Esa salvación era el Mesías, cuya figura era Ciro. Todas las promesas aquí encerradas se aplican mejor a Jesu-Cristo que a Ciro.

47 1 Virgen hija de Babel : es frecuente en la lengua hebraica personificar un país o ciudad en una doncella. || Tierra : G «voluptuosa».
2 Quítate el velo : suma ignominia para una doncella oriental.
8 No quedaré viuda : no perderé más el gran número de habitantes que tengo.
9 A pesar de tus... conjuros : los caldeos eran muy dados a las artes mágicas.
12 Desde tu juventud : la astrología fué conocida en Babilonia desde los más antiguos tiempos.

13 Te has cansado con tus muchos *consejeros* [c]; | preséntense, pues,
y sálvente los que dividen el cielo, | los que observan las estrellas,
los que a los novilunios te manifiestan | algo de lo que [d] te sobrevendrá.
14 He aquí que han venido a resultar como tamo, | fuego los ha quemado;
no pueden salvar su vida | del poder de las llamas;
no se trata de brasas para calentarse en ellas, |
de hogar para sentarse delante.
15 Así te ocurre con aquellos por los que te esforzaste, |
con tus compañeros de negocios desde tu juventud:
todos se echan a un lado, | no hay quien te salve.

Incredulidad de Israel y exhortaciones al mismo antes de la liberación

48 1 Escuchad esto, casa de Jacob, |
los apellidados con el nombre de Israel |
y que salieron de *las entrañas* [a] de Judá,
los que juran por el nombre de Yahveh |
y del Dios de Israel hacen memoria,
mas sin verdad ni rectitud. | 2 Ciertamente, llámanse según la santa ciudad
y se apoyan en el nombre de Dios de Israel, |
cuyo nombre es Yahveh-Sebaot.
3 Las cosas precedentes anunciélas con mucha antelación; |
de mi boca salieron y las *hice oír* [b],
de repente las realicé y sucedieron. |
4 Porque sabía que tú eres obstinado
y un tendón de hierro tu cerviz, | y tu frente, de bronce;
5 por ello te lo anuncié con mucha antelación, |
antes de que sucediese te lo hice oír,
para que no dijeses: «Mi ídolo lo ha hecho, |
mi escultura, mi imagen fundida lo ha ordenado.»
6 Tú lo has oído, míralo todo ello; | y vosotros, ¿no lo anunciaréis?
Te he hecho oír cosas nuevas desde ahora |
y cosas ocultas que no conocías.
7 Ahora han sido creadas y no hace tiempo, |
sin que *antes* [c] las hubiera oído,
para que no digas: «¡Ya lo sabía!»
8 Ni lo has oído ni lo supiste, | ni fué con anterioridad abierto tu oído,
pues yo sabía que eres pérfido |
y te llamas «rebelde» desde el vientre materno.
9 Por amor de mi nombre difiero mi cólera |
y en gracia a mi gloria me contengo frente a ti para no exterminarte.
10 He aquí que te he probado *para mí como* [d] la plata, |
te he puesto a prueba en el horno de la tribulación.
11 Por amor mío, por amor mío obraré, |
pues ¡cómo sería [si no] profanado *mi nombre* [e]!, |
y mi honor no cedo a ningún otro.
12 Oyeme, Jacob, | e Israel, a quien yo he llamado:
Yo soy, yo soy el primero | y soy también el último.

---

48 [2] SEGÚN LA SANTA CIUDAD: llámanse ciudadanos de Jerusalén.
[8] REBELDE: o transgresor, pecador, apóstata... De hecho fué Israel rebelde para con Dios desde que nació como pueblo.
[9] DIFIERO o doy largas a) MI CÓLERA: e. d., soy paciente, longánime.
[11] MI NOMBRE: para que no digan los gentiles que he abandonado a mi pueblo en la opresión.

13 Además, mi mano ha fundado la tierra |
y mi diestra ha desplegado el cielo ;
cuando los llamé, | comparecieron juntamente.
14 Congregaos todos vosotros y oíd : |
¿Quién entre ellos anunció esto?
Mi [g] amigo ha hecho *mi* [g] gusto con Babilonia
y *con la simiente de los* [h] caldeos.
15 Yo, ciertamente, yo lo predije e incluso le llamé ; |
le traje, y lleva felizmente a cabo su cometido.
16 Acercaos a mí, escuchad esto :
No he hablado desde el principio secretamente ; |
desde el momento en que esto comenzó a tener lugar he estado yo allí.
Mas ahora, el Señor, Yahveh, | me ha enviado con su espíritu.
17 Así afirma Yahveh, tu redentor, | el Santo de Israel :
Yo soy Yahveh, tu Dios, | que te enseña a sacar provecho,
que te encamina por el camino que debes seguir.
18 ¡Oh si hubieses atendido a mis mandamientos!
¡Tu paz sería como un río | y tu justicia como las olas del mar ;
19 y sería como arena tu simiente, |
y los vástagos de tus entrañas cual sus granitos!
Su nombre no sería extirpado ni aniquilado de delante de mí.
20 ¡Salid de Babilonia, | huíd de los caldeos!
Con voces de júbilo anunciad, | proclamad esto,
publicadlo hasta el confín de la tierra.
Decid : Yahveh ha redimido | a su siervo Jacob.
21 Y no padecieron sed ; | por el desierto los condujo ;
agua de la roca | hizo brotar para ellos, |
y hendió peñas y manó el agua.
22 Los impíos, afirma Yahveh, no tienen paz.

El siervo de Yahveh y el restablecimiento de Sión

49 1 ¡Escuchadme, islas, | y prestad atención, pueblos lejanos!
Yahveh me ha llamado desde el vientre materno, |
desde las entrañas de mi madre ha anunciado mi nombre.
2 Y puso mi boca como espada afilada, |
a la sombra de su mano me ocultó ;
hizo de mí flecha aguzada, | en su aljaba me escondió.
3 Y me dijo : «Tú eres mi siervo, | un Israel, en el que me glorificaré [a].»
4 Mas díjeme yo : «En vano me he esforzado, |
por nada e inútilmente he consumido mi fuerza.»
Pero mi justicia está en Yahveh | y mi recompensa en mi Dios.
5 Mas ahora dice Yahveh |
que desde el vientre materno me predestinó para siervo suyo,
a fin de que haga volver a Jacob a Él | y que con *él* [b] se reúna ;
pues soy honrado a los ojos de Yahveh | y mi Dios es mi fortaleza.
6 Así dice : «Es poca cosa que seas mi siervo |
para erigir las tribus de Jacob

---

15 Su cometido o empresa : lit., su camino.
16 Secretamente : e. d., que he anunciado con claridad la misión de Ciro.
18 Tu justicia : o bien, tu prosperidad, tu salvación...
20 Hasta el confín de la tierra : estas palabras prueban que no se trata aquí sólo de la liberación de Babilonia, sino de la redención del Mesías.
22 No tienen paz : paz es aquí sinónimo de bienandanza.

49 3 Mi siervo : Jesús es considerado aquí según su humanidad.
4 Díjeme yo : el Mesías.
6 En los *Hechos Apostólicos* (13, 47) aplica San Pablo este v. a Jesu-Cristo

y volver a traer a los supervivientes de Israel, |
sino que te he constituído en luz de los gentiles,
para que mi salvación llegue | hasta el fin de la tierra.»
[7] Así afirma Yahveh, el redentor de Israel, su Santo,
a[1] despreciado de alma, repudiado por las gentes, |
al esclavo de los soberanos:
«Reyes verán y se levantarán | príncipes, y se prosternarán
por causa de Yahveh, pues es leal, |
del Santo de Israel, que te escogió.»
[8] Así habla Yahveh:
En el tiempo de la complacencia te escucho |
y en el día de la salvación te ayudo,
y te he constituído y puesto | como alianza del pueblo,
para levantar de nuevo el país, | para repartir heredades asoladas,
[9] diciendo a los prisioneros: «¡Salid!»; |
a los que están en las tinieblas: «¡Mostraos!»
En *todos* [c] los caminos se apacentarán, |
y en todas las alturas peladas [hallarán] su pasto.
[10] No padecerán hambre ni sed |
ni les herirá el viento ardoroso ni el sol;
pues el que se compadece de ellos los guiará
y a manantial de agua los conducirá;
[11] y todas mis montañas convertiré en camino,
y mis calzadas se levantarán.
[12] He aquí que éstos vendrán de lejos [d], |
y ve ahí que estos otros vendrán del norte y el oeste
y aun estos otros del país de los sinitas.
[13] ¡Exulta, cielo, y regocíjate, tierra; |
prorrumpan en júbilo los montes;
pues Yahveh ha consolado a su pueblo, | se compadece de sus míseros!
[14] Mas Sión dijo: «Me ha abandonado Yahveh,
y el Señor se ha olvidado de mí.»
[15] ¿Puede acaso una mujer olvidar a su mamoncillo,
sin apiadarse del hijo de su vientre?
Aunque éstas olvidaran, | yo no me olvidaría de ti.
[16] He aquí que sobre las palmas de las manos te he grabado;
tus muros están ante mí de continuo.
[17] Han acudido presurosamente tus *reconstructores* [e],
los que te derribaron y te asolaron se parten de ti.
[18] Alza en torno tus ojos y mira: |
todos ellos se han congregado para venir a ti.
¡Vivo yo, afirma Yahveh, que a todos ellos te los colocarás como aderezo
y los ceñirás como una novia!
[19] Pues tus escombros, tus ruinas | y tu tierra asolada...,
ciertamente ahora serás sobrado angosta para los moradores |
y tus destructores estarán lejanos.
[20] Aun a oídos tuyos dirán | los hijos de tu orfandad:
«¡Viéneme el lugar estrecho, | cédeme sitio donde pueda yo habitar!»
[21] Entonces dirás para tus adentros: | «¿Quién me ha parido a éstos?
Yo no tenía hijos y era estéril, |
desterrada y apartada; | ¿a éstos, pues, quién los ha criado?
He aquí que yo había quedado sola; | ¿éstos, pues, de dónde vienen?»

---

[8] EL TIEMPO DE LA COMPLACENCIA: o de gracia, o bien, en el tiempo propicio. || HE CONSTITUÍDO: o también *guardado* (cf. V), *formado*, *predestinado*...

[12] VENDRÁN DE LEJOS: anuncio de la conversión de los gentiles. || PAÍS DE LOS SINITAS: de muy discutida identificación: China, Pelusium, Syene, actualmente Asuán...; la última es la preferida.

[16] LAS PALMAS DE LAS MANOS: alusión al uso oriental de tatuarse e imprimirse en las manos signos religiosos.

[20] ORFANDAD: lit., privación de hijos.

22 Así afirma el Señor, Yahveh :
He aquí que contra las naciones alzaré mi mano |
y hacia los pueblos levantaré mi enseña ;
entonces traerán a tus hijos en el seno, |
y tus hijos a hombros serán llevados.
23 Reyes serán tus ayos | y princesas tus amas ;
rostro en tierra se prosternarán ante ti |
y lamerán el polvo de tus pies,
para que sepas que soy Yahveh |
y quienes en mí esperan jamás son confundidos.
24 ¿Puede arrebatársele el botín a un guerrero
o pueden escapársele los cautivos a un *poderoso*?
25 En verdad, así dice Yahveh :
«A un valiente puédesele arrancar los cautivos |
y a un poderoso se le puede escapar la presa,
mas con tus adversarios pelearé | y a tus hijos pondré a salvo
26 Y a quienes te oprimen daré a comer tu propia carne, |
y como de vino se embriagarán en su propia sangre,
para que todos los mortales sepan | que yo, Yahveh, soy tu salvador,
y tu redentor, el Fuerte de Jacob.»

La restauración de Sión (prosigue). El siervo de Yahveh, víctima de expiación

50 1 Así dice Yahveh :
¿Dónde está, pues, el libelo de repudio |
de vuestra madre a la que yo repudiase?
¿O hay alguno entre mis acreedores | a quien yo os vendiera?
He aquí que por vuestras culpas habíais sido vendidos |
y por vuestros pecados fué repudiada vuestra madre.
2 ¿Por qué vine y no había nadie, | llamé y nadie respondió?
¿Sería acaso mi brazo demasiado corto para la redención |
o me faltaría fuerza para salvar?
He aquí que con mi amenaza deseco el mar, convierto ríos en desierto,
de modo que se pudren por falta de agua | y mueren de sed ;
3 yo visto al cielo de negro | y le pongo un saco por vestidura suya.
4 El Señor, Yahveh, me ha dado | lengua apta para enseñar,
para conocimiento, para *responder* [a] algo al cansado ;
cada mañana me despierta el oído, | para escuchar como discípulo.
5 El Señor, Yahveh, me ha abierto el oído
y no me he rebelado, | no me he echado atrás.
6 Mi espalda ofrecí a los que golpeaban |
y mis mejillas a quienes mesaban la barba ;
mi rostro no hurté | a la afrenta y el salivazo.
7 Mas el Señor, Yahveh, me auxiliará ; | por eso no seré avergonzado ;
por eso he puesto mi rostro como pedernal, |
y sé que no he de ser confundido.

---

23 Reyes serán : los reyes de Judá e Israel daban sus hijos a educar entre los principales señores de sus estados.
26 Su propia carne : e. d., que caldeos, asirios y babilonios se armarán unos contra otros y se degollarán y comerán entre sí.

50 1 Vuestra madre : la sinagoga, la nación judía, rechazada por no creer en Jesu-Cristo.
4 Lengua apta para enseñar : lit., de doctrina, e. d., elocuente.
6 Mi espalda ofrecí : todo esto cumplióse en la pasión de Cristo.
7 Me auxiliará : Dios sostuvo a Jesu-Cristo en todas sus pruebas, y lo que a los ojos de los hombres era confusión tornóse en gloria y honor suyo.

8 Próximo está el que me justifica : |
¿quién quiere pelear conmigo? | ¡Presentémonos juntos!
¿Quién es mi demandante? | ¡Preséntese ante mí!
9 He aquí que el Señor, Yahveh, me auxiliará : |
¿quién, pues, osará condenarme?
Ve ahí que todos ellos se gastarán como un vestido, | la polilla los comerá
10 ¿Quién de vosotros teme a Yahveh | y escucha la voz de su siervo?
¡Él que camine en tinieblas | y carezca de resplandor,
confíe en el nombre de Yahveh | y apóyese en su Dios!
11 He aquí que todos vosotros prendéis fuego, |
encendéis [b] flechas incendiarias.
¡Caminad a la luz de vuestro fuego |
y de las flechas incendiarias que habéis prendido!
Por mi mano os ocurre tal cosa, ¡en tormento yaceréis.

Certeza de una próxima salvación de Israel

51 1 ¡Escuchadme, los que vais en pos de la justicia, |
que buscáis a Yahveh!
Mirad a la roca de la que habéis sido tallados, |
a la cavidad y fosa de donde fuisteis extraídos.
2 Mirad a Abraham, vuestro padre, | y a Sara, la que os parió ;
a él, siendo uno, le llamé, | *le bendije y multipliqué* [a].
3 Ciertamente, Yahveh se compadecerá de Sión, |
se compadecerá de todos sus escombros,
y convertirá su desierto en un edén, | y su yermo en el huerto de Yahveh ;
gritos de alegría y júbilo se darán en ella, |
alabanza y melodía de cantos.
4 ¡Escuchadme, *pueblos y naciones* [b], | prestadme oído!,
pues enseñanza saldrá de mí | y mi derecho para luz de los pueblos [c].
5 Súbitamente *hago aproximarse* [d] mi justicia ; mi salvación |
brotará *como luz* [e] y mis brazos juzgarán a los pueblos.
En mí esperarán las islas | y en mi brazo confiarán.
6 Alzad al cielo vuestros ojos | y mirad abajo, hacia la tierra :
ciertamente el cielo se disipará como humo, |
y la tierra se envejecerá como un vestido, |
y sus habitantes morirán como mosquitos ;
mas mi salvación durará eternamente | y mi justicia no *tendrá fin* [f].
7 ¡Escuchadme los que conocéis mi justicia, |
pueblo que lleva mi doctrina en su corazón :
no temáis el oprobio de los hombres | y ante sus afrentas no desmayéis!
8 Pues como vestido los devorará el gusano |
y como lana los comerá la polilla,
mas mi justicia durará eternamente |
y mi salvación de generación en generación.
9 Despierta, despierta, vístete de fortaleza, | ¡oh brazo de Yahveh! ;
despierta como en los días pasados | de las antiquísimas generaciones.

---

8 DEMANDANTE : o acusador.
10 ¿QUIÉN DE VOSOTROS... Y ESCUCHA...? : o bien, quien de vosotros tema a Y., escuche... || TEME A YAHVEH : o bien, más lit., es respetuoso de, adorador de Y.
11 INCENDIARIAS : o ardientes.

51 6 COMO MOSQUITOS : otros, «como así», e. d., igualmente (cf. V). || DURARÁ ETERNAMENTE : la salvación que el Salvador traerá a la tierra durará más que el cielo y la tierra.
9 RÁHAB : e. d., Egipto (cf 30, 7, y Sal. [illegible] 4). || EL DRAGÓN : e. d., el Faraón.

¿No eres tú el que *destrozó* [g] a Ráhab, | traspasó el dragón?
[10] ¿No eres quien secó el mar, | las aguas del gran océano;
convirtió en camino los abismos del mar |
para que atravesaran los redimidos?
[11] Regresarán así los liberados de Yahveh, |
y vendrán a Sión con gritos de júbilo,
coronada su testa de eterna alegría; |
regocijo y alborozo [los] alcanzarán, | y huirán penas y suspiros.
[12] Yo, yo soy quien os consuela, | ¿quién eres tú para temer
a un hombre mortal y a una criatura humana, | que perece como el heno?
[13] Y ¿olvidarás a Yahveh, tu creador, | que desplegó el cielo,
y fundó la tierra?
¿Temblarás continuamente todos los días
ante la furia del opresor
porque se dispone a perderte?
[14] ¿Dónde queda la furia del opresor?

[14] Rápidamente, el encorvado será
puesto en libertad y no morirá en la
fosa ni faltará su pan. [15] En cuanto
a mí, soy Yahveh, tu Dios, el que
agita el mar, de suerte que braman
sus olas; Yahveh-Sebaot es su nombre.
[16] Y puse mis palabras en tu
boca y a la sombra de mi mano te
oculté, para *desplegar* [h] el cielo y
fundar la tierra y para decir a Sión:
«Mi pueblo eres tú.»

[17] Despierta, despierta, | levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de mano de Yahveh | la copa de su furor;
el cáliz, la copa [i] del aturdimiento has bebido hasta apurarla.
[18] No había ninguno que la condujese |
entre todos los hijos que había parido,
ni ninguno que tomase su mano | entre todos los hijos que criara.
[19] Estas dos cosas te han acaecido, | ¿quién se lamenta por ti?
Asolación y destrucción, hambre y espada: | ¿quién *se compadece* [j] de ti?
[20] Tus hijos cayeron desfallecidos, yacen
por todas las esquinas de las calles como un antílope en la red,
ellos que estaban llenos de la furia de Yahveh, | del enojo de tu Dios.
[21] Por eso, | oye esto, miserable, | ebria, mas no de vino!
[22] Así dice tu Señor, Yahveh, y tu Dios, | que litiga por su pueblo:
«He aquí que tomo de tu mano | la copa del aturdimiento,
el cáliz, la copa de mi furor; ya no volverás a beber más de ella;
[23] antes bien, lo deposito en manos de tus opresores,
que te decían a ti: ¡Póstrate para que pasemos por encima!,
de suerte que pusiste como suelo tu espalda |
y como calzada para los que pasaban.»

---

[12] QUE PERECE: lit., que es entregado o puesto, e. d., se torna como...
[14] EL ENCORVADO: o doblado en las cadenas.
[16] EN TU BOCA: Santo Tomás refiere estas palabras a Isaías; San Jerónimo, a Cristo.
[20] ESQUINAS DE LAS CALLES: o bien, las encrucijadas de los caminos.
[21] EBRIA, MAS NO DE VINO: de calamidades.
[23] PÓSTRATE: alude a la costumbre de los reyes orientales de montar a caballo sobre los príncipes vencidos o de andar sobre sus cuerpos.

Proximidad de la liberación. Humillación y gloria del Mesías

52 1 ¡Despierta, despierta, vístete | tu fortaleza, oh Sión ;
vístete tus vestidos magníficos, | Jerusalén, ciudad santa !,
pues ya no volverá a venir a ti | el incircunciso y el impuro.
2 ¡Sacúdete el polvo, levántate, | *cautiva* [a] de Jerusalén ;
desata [b] las ligaduras [de] tu cuello, | cautiva hija de Sión !

3 Pues así habla Yahveh : «Gratis
habéis sido vendidos e igualmente
seréis redimidos también sin pa-
go.» 4 Pues dice el Señor, Yahveh :
A Egipto bajó mi pueblo al principio
para morar allí como inmigrante, y
Asiria le oprimió al final. 5 Y ahora
¿qué hago yo aquí?, afirma Yah-
veh. Mi pueblo ha sido arrebatado
sin motivo ; los que le dominan ulu-
lan soberbios [c], declara Yahveh, y
continuamente todos los días es mi
nombre injuriado. 6 Por eso mi pue-
blo conocerá mi nombre [d] el día que
yo diga : «¡Heme aquí!»



Vasija de arcilla de las halladas en Jerusalén y Guézer

7 ¡Cuán bellos son los montes, | los pies del mensajero de albricias,
que anuncia paz ;
del portador de buena nueva, | que anuncia salvación ;
el que dice a Sión : | «¡Tu Dios reina!»
8 ¡Escucha! [e] Tus centinelas alzan la voz, | gritan a una
porque ven cara a cara cómo Yahveh regresa a Sión.
9 ¡Gritad de júbilo, exultad juntamente, | ruinas de Jerusalén,
pues Yahveh se ha compadecido de su pueblo, | ha redimido a Jerusalén !
10 Yahveh ha desnudado su santo brazo | a los ojos de todos los pueblos,
y todos los confines de la tierra verán | la salvación de nuestro Dios.
11 ¡Apartad, apartad, salid de allí, | no toquéis cosa impura !
¡Salid de en medio de ella, purificaos | los que lleváis los vasos de Yahveh !
12 Ciertamente, no habéis de salir en fuga precipitada |
ni marchar de huída ;
pues ante vosotros camina Yahveh, |
y el Dios de Israel cierra vuestra marcha.
13 He aquí que mi siervo tendrá éxito, |
será elevado, ensalzado y excelso en extremo.
14 ¡Cuántos se horrorizarán ante *él* [f],
pues [g] desfiguración sin parecido humano ofrece su aspecto |
y su figura no es como la de los hijos de los hombres ! ;
15 así *se llenarán de asombro* [h] muchos pueblos, |
por su causa reyes cerrarán su boca,
pues verán lo que no se les había referido
y contemplarán lo que oído no habían.

---

52 1 El incircunciso : estas palabras sólo en el cielo tendrán cabal cumplimiento.
5 Sin motivo : Nabucodonosor destruyó a Jerusalén y llevó cautivos a los judíos sin que hubiesen éstos dado motivo para ello.
7 ¡Cuán bellos son los montes...! : cf. G : «como la primavera sobre los montes».
12 En fuga precipitada : la salida del cautiverio babilónico no ha de ser como la salida de Egipto.
13 Tendrá éxito : prosperará, V «intelliget».
14 Desfiguración sin parecido : esto se refiere a la pasión del Señor y no puede servir de argumento a los que admiten la fealdad corporal de Jesu-Cristo.
15 Cerrarán su boca : quiere decir que se someterán a El.

Pasión y muerte del siervo y sus consecuencias

53 [1] ¿Quién ha creído nuestra noticia? ; |
y el brazo de Yahveh, ¿sobre quién se ha revelado?
[2] Creció como un pimpollo delante de él, |
como raíz de tierra seca ;
no tiene apariencia ni belleza para que nos fijemos en él,
ni aspecto para que en él nos complazcamos.
[3] Fué despreciado y abandonado de los hombres, |
varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento,
y como uno ante el cual se oculta el rostro, |
le despreciamos y no le estimamos.
[4] Mas nuestros sufrimientos él los ha llevado, |
nuestros dolores *él* [a] los cargó sobre sí,
mientras nosotros le tuvimos por azotado, |
por herido de Dios y abatido.
[5] Fué traspasado por causa de nuestros pecados, |
molido por causa de nuestras iniquidades ;
el castigo [precio] de nuestra paz cayó sobre él
y por sus verdugones se nos curó.
[6] Todos nosotros como ovejas errábamos, |
cada uno a su camino nos volvíamos,
mientras Yahveh hizo que le alcanzara | la culpa de todos nosotros.
[7] Fué maltratado, mas él se doblegó | y no abre su boca ;
como cordero llevado al matadero | y cual oveja ante sus esquiladores
enmudecida, y no abre su boca.
[8] De opresión y juicio fué tomado, |
y a sus contemporáneos [b], ¿quién tendrá en cuenta?
Pues fué cortado de la tierra de los vivientes, |
por el crimen de mi pueblo *fué herido de muerte* [c].
[9] Y se pretendió poner su sepultura con delincuentes |
y con *malhechores* [d] [reposó] en *su muerte* [e],
aunque él no hubiera cometido injusticia |
ni engaño hubiera en su boca.
[10] Mas a Yahveh le plugo destrozarle *con* [f] padecimiento. |
Cuando él ponga su vida como medio expiatorio,
verá descendencia, prolongará [sus] días |
y el designio de Yahveh por él prosperará.
[11] Gracias a la fatiga de su alma | verá *luz* [g] y se saciará ;
por medio de su conocimiento, mi siervo, el justo, justificará a muchos
y sus iniquidades cargará sobre sí.

---

53 [1] ¿Quién ha creído? : San Juan (12, 38) y San Pablo (Rom. 10, 16) ven en este v. una profecía relativa a la incredulidad de los judíos respecto a Jesús. Todo este cap. hace referencia al nacimiento, vida humillada y pasión del Mesías. || Nuestra noticia : e. d., lo oído de nosotros, o bien, lo oído por nosotros.

[2] Para que nos fijemos en él : H puede traducirse también «y le vimos», pero hay que desplazar el acento *atnaj*, que está mal colocado. El Mesías creció poco a poco y en silencio, como arbusto en que no reparan los hombres. || En él nos complazcamos : o le amemos.

[4] Nuestros sufrimientos : San Mateo en su evangelio (8, 17) aplica estas palabras a Jesu-Cristo curando a los enfermos.

[5] Nuestra paz : o felicidad. || Verdugones : o contusiones.

[8] ¿Quién tendrá en cuenta? : como si dijese : pero, judíos, ¿cómo no hay entre vosotros, en presencia de los dolores de Cristo, quien venga a recordar la dignidad de su raza y de su nacimiento?

[9] Se pretendió poner : H dice lit. «se puso». Cf. V : «Et dabit (Deus) impios pro sepultura, et divitem pro morte sua.»

[11] Gracias a la fatiga : dice que los frutos que resultarán de sus tormentos, la conversión del mundo y salvación de los hombres le servirá a Jesús de compensación.

12 Por eso voy a darle a una gran multitud como heredad |
e innumerables recibirá como botín,
en recompensa de haber derramado su vida hasta la muerte |
y haber sido entre los delincuentes contado,
llevando los pecados de muchos | e intercediendo por los delincuentes.



Gloria de la nueva Jerusalén

54 1 ¡Alborózate, mujer estéril, que no has parido;
prorrumpe en gritos de júbilo y exulta, |
la que no [has] estado de parto!
Pues son más numerosos los hijos de la abandonada |
que los hijos de la casada, dice Yahveh
2 Ensancha el espacio de tu tienda
y *extiende* [a] *tus lonas* [b], no te retraigas;
prolonga tus cuerdas y clava firmemente tus estacas.
3 Pues a derecha e izquierda te dilatarás;
tu simiente recibirá en posesión naciones |
y ciudades asoladas habitarán.
4 No temas, pues no has de ser confundida; |
no te sonrojes, pues no serás avergonzada;
porque el oprobio de tu soltería olvidarás |
y de la afrenta de tu viudedad no te has de acordar.
5 Pues tu esposo será tu creador, | cuyo nombre es Yahveh-Sebaot,
y tu redentor el Santo de Israel, | que Dios de toda la tierra se llama.
6 Porque como mujer abandonada |
y afligida de espíritu te ha llamado Yahveh;
y a una esposa tomada en la flor de la juventud, |
¿cómo podrá repudiársela?,
dice tu Dios.
7 [Sólo] un momentito te abandoné, |
mas con gran conmiseración te recojo;
8 en un rapto de cólera oculté | de ti mi rostro un momento,
mas con misericordia eterna me compadezco de ti, |
dice tu redentor Yahveh.
9 Como en los días de Noé me sucede con esto:
Así como [c] juré [entonces] que las aguas de Noé |
no inundarían más la tierra,
así he jurado no airarme contra ti ni amenazarte.
10 Aunque las montañas se retiren | y las colinas vacilen,
mi misericordia no se apartará de ti | ni mi alianza de paz vacilará,
afirma el que de ti se compadece, Yahveh.

---

12 UNA GRAN MULTITUD... INNUMERABLES: o bien, los grandes..., los fuertes (o poderosos). Jesús anuncia a sus discípulos (Lc. 22, 37) que esta profecía debe cumplirse en El. || INTERCEDIENDO POR: o poniéndose de parte de.

54 1 MUJER ESTÉRIL: Jerusalén, cautiva de Babilonia, y más probablemente la Iglesia cristiana, formada por judíos y, sobre todo, por gentiles, que no produjeron frutos de salvación hasta entrar en la Iglesia.
3 A DERECHA E IZQUIERDA: universalidad del reino mesiánico.

11 ¡[Tú], desgraciada, arrastrada por la tempestad, desconsolada!
He aquí que pongo tus piedras básicas de *malaquita* [d] |
y tus cimientos de zafiro.
12 Y haré tus almenas de rubíes | y tus puertas de carbunclos,
y toda tu cerca de piedras preciosas.
13 Y todos tus hijos serán discípulos de Yahveh,
y grande en verdad será el bienestar de tus hijos.
14 En justicia tendrás firme asiento,
estarás lejos [e] de opresión, pues nada tienes que temer,
y [lejos] de destrucción, pues no se aproximará a ti.
15 Si [alguien] te ataca, no viene de mí; |
quien luche contigo ante ti caerá.
16 He aquí que yo he creado al herrero, | que sopla el fuego del carbón
y produce herramienta para su obra, |
y yo he creado [también] al destructor para causar ruina.
17 Ningún arma forjada contra ti resultará, |
y a toda lengua que contra ti se alce en litigio has de refutar:
ésta es la heredad de los hijos de Yahveh |
y su salvación por mí, afirma Yahveh.

Exhortación a recibir la inminente redención

55 1 ¡Ay, sedientos todos, acudid a las aguas, |
también los que no tenéis dinero!
¡Id, comprad y comed, y andad, comprad sin dinero |
y sin pago vino y leche!
2 ¿Por qué pesáis dinero por cosa que no es pan, |
y el fruto de vuestro trabajo por cosa que no da hartura?
¡Escuchadme atentamente [a], y comed cosa buena, |
y vuestra alma se conforte con grasa!
3 ¡Inclinad vuestro oído y venid a mí; |
escuchad, se reanimará vuestra alma!
Y concertaré con vosotros una alianza eterna, |
las veraces, misericordiosas promesas hechas a David.
4 He aquí que le he constituído como testigo *de los pueblos* [b],
caudillo y soberano de las naciones.
5 Mira, a gente que no conociste llamarás, |
y gentes que no te conocían correrán hacia ti,
por causa de Yahveh, tu Dios, |
y por el Santo de Israel, pues te glorifica.
6 ¡Buscad a Yahveh, [ahora] que puede ser hallado; |
clamad a El, [ahora] que está cerca.

---

13 EL BIENESTAR: o la paz.
15 NO VIENE DE MÍ: o no será de mi parte.
16 AL HERRERO: es el perseguidor de la Iglesia, que está en poder de Dios, su criador. || PARA SU OBRA: o bien, según su oficio o su menester.
17 A TODA LENGUA: la Iglesia juzgará y condenará a cuantos a ella se opongan.

55 1 SIN DINERO: como la moneda propiamente dicha era todavía desconocida, se servía la gente en los pagos de lingotes de oro o plata o se cambiaba pagando un objeto con otro objeto. || VINO Y LECHE: los mejores alimentos. || LECHE: o bien, leche cuajada, G «manteca» o grasa.
2 PESÁIS: e. d., gastáis. || COMED COSA BUENA: buscad el alimento verdadero, o sea las enseñanzas evangélicas y el pan de los sacramentos.
4 TESTIGO: y testimonio.
5 GENTE QUE NO CONOCISTE: los gentiles, sobre los cuales no habrá derramado aún sus favores el Mesías.

7 Apártese el impío de su camino | y el ruin de su designio,
y conviértase a Yahveh para que se apiade de él, |
y a nuestro Dios, pues ampliamente perdona.
8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, |
ni vuestras sendas las mías, | afirma Yahveh ;
9 mas, como los cielos son más altos que la tierra, |
así mis caminos son más elevados que vuestros caminos, |
y mis pensamientos, que vuestros pensamientos.
10 Pues así como la lluvia y la nieve descienden del cielo
y allá no vuelven, sino que empapan la tierra
y la fecundan y hacen germinar, |
de suerte que otorga sementera al sembrador y pan al que come,
11 tal será mi palabra, que ha salido de mi boca :
no tornará a mí de vacío,
sin que haya producido lo que yo quería |
y llevado a efecto felizmente aquello para que la envié.
12 Ciertamente, partiréis con alegría | y en paz seréis conducidos ;
los montes y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo ante vosotros,
y todos los árboles del campo batirán palmas ;
13 en lugar de zarza brotarán cipreses, | y en vez de ortigas, mirtos,
y ello servirá de renombre a Yahveh, |
de señal eterna que nunca desaparecerá.

Vocación universal a la salud. Contra los malos pastores

56 1 Así habla Yahveh :
Guardad el derecho y practicad la justicia,
pues está próxima a venir mi salvación | y mi justicia a revelarse.
2 Feliz el hombre que tal obra | y el hijo del hombre que se aferra a ello ;
el que guarda el sábado, no profanándolo, |
y guarda su mano de obrar todo mal.
3 Y no hable el extranjero, |
que se ha adherido a Yahveh, en estos términos :
«¡ Ciertamente Yahveh me separará de su pueblo !»
Ni diga el eunuco : | «¡ He aquí que soy un árbol seco !»
4 Pues así afirma Yahveh :
En cuanto a los eunucos que guardan mis sábados,
y han elegido lo que me complace, y se atienen a mi alianza,
5 les daré en mi casa y mis muros trofeo y renombre
mejores que hijos e hijas, |
renombre eterno *les* [a] daré, | que no desaparecerá.
6 Y respecto a los extranjeros que se adhieren a Yahveh para venerarle |
y amar *su* [b] nombre y ser sus siervos, |
a todos cuantos observan el sábado, no profanándolo, |
y se atienen a mi alianza,
7 los conduciré a mi santa montaña
y los alegraré en mi casa de oración ;

---

13 SERVIRÁ DE RENOMBRE A YAHVEH : la conversión de los gentiles será una prueba duradera del poder y clemencia divinos.

56 3 EL EXTRANJERO convertido al judaísmo y que guardaba, en parte cuando menos, la ley de Moisés.
4 LOS EUNUCOS fieles representan a aquellos que por Jesu-Cristo han renunciado al matrimonio.
5 TROFEO : monumento, memorial, recuerdo, así quizá ; otros, «valor», y «puesto»... Absalón se erigió un monumento porque carecía de posteridad.
7 MI CASA : texto citado por Jesu-Cristo cuando arrojó a los mercaderes del templo.

sus holocaustos y sacrificios | serán aceptos en mi altar,
pues mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos.
8 Tal es el oráculo del Señor Yahveh, |
que congrega a los dispersos de Israel :
Todavía agruparé en torno suyo a sus congregados.

9 ¡ Animales todos del campo, venid a comer, | animales todos del bosque !
10 Quienes le espiaban, todos están ciegos, no conocen ;
todos ellos son perros mudos, incapaces de ladrar,
soñadores que se tumban, gustan de dormir,
11 y estos perros voraces no conocen la hartura.
Incluso los pastores [c] no saben comprender ;
todos ellos van por su camino, |
cada uno a su lucro injusto, [d] por su lado [d].
12 ¡ Venid, voy a buscar vino ¡ y bebamos,
y como hoy será el día de mañana, | grande muy mucho !

Más amenazas contra los pastores indignos y contra los prevaricadores. Mensaje de consuelo

57 1 El justo perece, mas nadie hay que pare mientes,
y los piadosos son arrebatados, y nadie nota |
que ante la calamidad es arrebatado el justo ;
2 entra en paz,
reposan en sus lechos | *todos* [a] los que han caminado rectamente.
3 ¡ Mas vosotros acercaos acá, | hijos de agorera,
simiente de adúltera y *prostituta* [b] ! | 4 ¿ De quién os burláis ?
¿ Contra quién abrís la boca, | sacáis la lengua ?
¿ No sois vosotros, hijos apóstatas, simiente de mentira ?
5 Vosotros, los que ardéis en lujuria junto a los grandes árboles, |
bajo todo árbol frondoso,
los que sacrificáis a los niños en las torrenteras, |
en medio de [c] las oquedades de las rocas.
6 En las piedras lisas del torrente está tu heredad, |
ellas son tu suerte ; también a ellas has derramado libaciones |
y ofrecido oblaciones ; | ¿ me voy yo a calmar con eso ?
7 En alta y encumbrada montaña has puesto tu lecho ,
también allá subiste para ofrecer sacrificios [d].
8 Y tras la puerta y la jamba colocaste tu signo distintivo ;
pues, prescindiendo de mí, te descubriste y subiste a tu lecho,

---

9 Animales todos del campo : figura de las naciones gentiles.
10 Están ciegos : se refiere a los cabezas de Israel ; los llama perros mudos que no avisan la venida del lobo.
11 No saben comprender : o desconocen la inteligencia.
12 ¡Venid ! : palabras de los príncipes del pueblo invitándose a la disolución.

57 1 Los justos son sacados del mundo para que no vean los castigos que están próximos, y nadie siente su muerte.
2 Entra : o fallece en paz. Cf. G : «su sepulcro será en paz ; será apartado del camino de iniquidad».
3 Hijos de agorera : títulos de mucha ignominia para los miembros de la nación elegida. || Simiente : o bien, raza.
5 Los grandes árboles : alude a los dedicados a culto idolátrico, como terebintos, encinas, palmeras, etc., o quizá a bosques de tales árboles. || A los niños : esta inhumana práctica era entre los gentiles harto frecuente.
6 Piedras lisas del torrente : aludiendo a las piedras informes a que los semitas rendían culto en sus santuarios con libaciones y sacrificios.
8 El estandarte : sentido muy discutido (para algunos, «el falo»).

lo ensanchaste y te contrataste • [retribución] de aquellos |
de cuya cohabitación gustaste; contemplaste el estandarte,
9 y te *ungiste* [f] para Mélek [g] con óleo y multiplicaste tus unciones;
enviaste a tus emisarios a la lejanía y descendiste hasta el *seol*.
10 Con lo largo del camino te cansaste; no dijiste: «¡Desistiré!»
Hallaste el vigor vital de tu mano; | por eso no enfermaste.
11 En verdad, ¿ante quién te intimidaste y temiste, |
para que [así] engañases?
Mas de mí no te acordaste, | no paraste mientes en ello.
Ciertamente yo quedé inactivo y simulé no prestar atención, |
y tú no me has temido.
12 Pero yo pondré de manifiesto tu justicia | y tus obras,
y no te aprovecharán. | 13 Cuando clames, [no] te salvarán tus imágenes,
mas a todas ellas se las llevará el viento, | las arrastrará un soplo.
Pero quien en mí busca refugio heredará la tierra |
y poseerá mi santo monte.

14 Y se dirá [h]:

¡Allanad, allanad, despejad el camino, |
quitad todo tropiezo del camino de mi pueblo!
15 Pues así afirma el Alto y el Excelso, |
el sentado en trono eterno y cuyo nombre es «el Santo»:
En la altura y como santo habito,
y [sin embargo] también estoy con los abatidos y humildes de espíritu,
para reanimar el espíritu de los humildes |
y para reavivar el corazón de los abatidos.
16 Porque no quiero pelear eternamente | ni continuamente me airaré,
pues el espíritu *de ellos* [i] se consumiría ante mí
y sus almas, que yo creé.
17 Por tu mortal pecado me irrité | y le *batí* [j], escondiéndome y enojándome,
y marchó como apóstata por el camino de su corazón.
18 Sus derroteros he visto,
y voy a salvarle, y darle reposo, y otorgarle a cambio consuelos [k],
y a quienes le hacen duelo 19 [los] creo *yo* [l] fruto de labios.
¡Paz, paz a lo lejano y a lo próximo, | afirma Yahveh, y le salvaré!
20 Mas los impíos son como el mar agitado, | que no puede apaciguarse,
sino que sus aguas remueven fango y cieno.
Los impíos, dice mi Dios, no tienen paz.

---

9 TE UNGISTE: parece querer decir que es semejante a una perdida que se perfuma para seducir a los hombres.

10 DESISTIRÉ: lit., ¡es cosa desesperada!, e. d., ya no puedo esperar. || EL VIGOR VITAL DE TU MANO: sentido dudoso; otros, «satisfacción de tus apetitos, el apetito (o reanimación) de tu falo (?)», etc. Otros corrigen H.

11 SIMULÉ NO PRESTAR ATENCIÓN: hice como si me ocultara (cf. GASymV; H *desde siempre)*.

12 TU JUSTICIA: expresión irónica para designar los crímenes.

15 SENTADO EN TRONO ETERNO: o bien, que mora eternamente. || HABITO: o estoy sentado en trono. Expresión sublime que sólo en este capítulo de la Biblia se encuentra.

19 FRUTO DE LABIOS: e. d., moviéndoles a la alabanza y a la oración de acción de gracias (cf. Os. 14, 3; Hebr. 13, 15). Otros, «elocuencia de labios», e. d., vaticinio (cf. Zorell). || A LO LEJANO Y A LO PRÓXIMO: a los gentiles y a los judíos.

El falso y el verdadero culto

58 1 ¡Clama a voz en cuello, no te retraigas; |
como la corneta alza tu voz,
anuncia a mi pueblo su delito | y a la casa de Jacob sus pecados!
2 Y, sin embargo, me buscan día tras día |
y ansian conocimiento de mis caminos;
como un pueblo que obra justicia |
y no se aparta del derecho de su Dios,
solicitan de mí juicios justos, | en la proximidad de Dios se complacen:
3 «¿Por qué ayunamos, y tú no lo ves; |
nos humillamos, y no te enteras?»
He aquí que en vuestro día de ayuno encontráis un negocio |
y espoleáis a todos vuestros trabajadores.
4 He aquí que ayunáis para pelea y riña |
y para golpear con inicuo puño;
actualmente no ayunáis | como para que en el cielo se deje oír vuestra voz.
5 ¿Es acaso así el ayuno que yo escogí,
el día en que el hombre se mortifica?
¿Al inclinar como un junco su cabeza |
y servirse de saco y ceniza como lecho,
a eso le llamas ayunar | y día de complacencia para Yahveh?
6 ¿No es más bien éste el ayuno que yo elijo [a]:
desatar apretados lazos inicuos, | desligar coyundas de yugo,
dejar libres a los oprimidos | y que todo yugo *rompas* [b]?
7 ¿No lo es el repartir tu pan con el hambriento, |
y que lleves a casa a los pobres vagabundos,
que cuando veas a un desnudo lo vistas | y de tu carne no te ocultes?
8 Entonces brotará tu luz como la aurora, | y tu curación surgirá de prisa,
y ante ti marchará tu justicia, |
la gloria de Yahveh *cerrará tu marcha protegiéndote* [c].
9 Entonces clamarás y Yahveh te responderá, |
pedirás auxilio y contestará: «¡Heme aquí!»
Cuando de en medio de ti apartes el yugo,
al extender el dedo y hablar maldad,
10 des *tu pan* [d] al hambriento | y sacies el alma humillada,
irradiará en las tinieblas tu luz, |
y tu oscuridad será igual que el mediodía.
11 Y Yahveh te conducirá de continuo, |
y en regiones áridas saciará tu alma;
y fortalecerá tus huesos, | y serás como huerto regado
y cual hontanar de aguas | cuyas linfas no traicionan.
12 Entonces *serán reconstruídas* [e] por ti antiquísimas ruinas, |
los cimientos de generaciones pasadas levantarás,
y se te llamará «tapiador de brechas»,
«restaurador de sendas para morada».
13 Si retrajeres tu pie del sábado, |
de modo que no [f] realices tus quehaceres en mi día santo,
y llamas al sábado delicia, | venerable al [día] santo de Yahveh,

---

58 2 Me buscan: e. d., con fingimiento.
3 Nos humillamos: o mortificamos, hacemos penitencia.
5 Como un junco: caminaban afectadamente, cubiertos de cilicio y encorvados, como luego los fariseos.
7 De tu carne: e. d., de tu prójimo o compatriota.
8 Tu luz: significa tu felicidad. Tinieblas y calamidad son sinónimos.
9 Extender el dedo: señalando a uno como reo o culpable, e. d., calumniar.
11 Traicionan: u obran pérfidamente.
12 Sendas o caminos; aquí en sentido metafórico; otros corrigen H y l. «ruinas».
13 Tu pie del sábado: si te abstuvieres el sábado de obras profanas. || Entregán-

y le honras no entregándote a tus negocios,
ni hallando en él tu ocupación, ni arreglando asuntos,
[14] te gozarás en Yahveh, | y te haré remontar todas las alturas de la tierra,
y daréte a comer la herencia de Jacob, tu padre, |
pues la boca de Yahveh ha hablado.

Los obstáculos a la salvación, removidos por Yahveh

59 [1] He aquí que la mano de Yahveh no es demasiado corta para
salvar, | ni sobrado duro su oído para oír,
[2] sino que vuestros delitos son los que ponen separación |
entre vosotros y vuestro Dios,
y vuestros pecados han ocultado *su* [a] rostro |
de vosotros, de forma que no os oye.
[3] Pues vuestras manos están manchadas de sangre, |
y vuestros dedos, de iniquidad;
vuestros labios hablan engaño, | vuestras lenguas murmuran injusticia.
[4] No hay quien por la justicia clame, |
ni existe quien juzgue con probidad;
se confía en la nada y háblase falsedad, |
se concibe fatiga y párese calamidad.
[5] Huevos de víbora incuban | y telas de araña tejen;
quien come de sus huevos ha de morir, | y el aplastado saca un basilisco.
[6] Sus hilos no sirven para vestido | ni con sus tejidos puede uno vestirse;
sus tejidos son tejidos de delito,
y obra de violencia hay en sus manos;
[7] sus pies corren al mal | y apresúranse a derramar sangre inocente;
sus designios son designios desastrosos; |
devastación y ruina sus vías jalonan.
[8] Camino de paz no conocen | y el derecho no corre por sus vías,
tuércense sus senderos en ventaja suya; |
nadie que por ellos camina conoce la paz.
[9] Por eso el derecho permanece lejos de nosotros |
y no nos alcanza la salvación;
esperamos la luz, mas hete aquí tinieblas;
claridad, *mas* [b] tenemos que caminar en la oscuridad.
[10] Palpamos como ciegos la pared, |
y como privados de ojos andamos a tientas;
tropezamos a mediodía como en el crepúsculo, |
al ocaso nos asemejamos a muertos.
[11] Rugimos todos como osos | y cual palomas zureamos sin cesar,
esperamos en el derecho, pero ¡nada! |
en la salvación, mas queda lejos de nosotros.
[12] Pues son muchas nuestras iniquidades contra ti |
y nuestros pecados han testimoniado contra nosotros;
con nosotros están nuestros delitos | y nuestras culpas conocemos:
[13] rebeldía e infidelidad contra Yahveh |
y dejar de seguir a nuestro Dios,
hablar autoritario y deslealtad, | *urdir* [c] palabras de mentira en el corazón.

DOTE A TUS NEGOCIOS: lit., haciendo tus caminos, arreglando asuntos o tratando de cuestiones, parloteando...
[14] PUES LA BOCA...: o, en verdad, la boca de Y. lo ha dicho.

59 [5] SACA UN BASILISCO: más lit., hiéndese en víbora. Dice que hacen como quien rompe el huevo del basilisco para sacar de él el reptil que va a matarle.
[10] AL OCASO: pasaje inseguro. Otros corrigen y traducen «en salud», «en lugares desiertos», «en el reino de las sombras», «en tinieblas».
[13] HABLAR AUTORITARIO y coactivo: lit., hablar de opresión; otros corrigen «hablar perverso» (cf. Kit c. T).

14 Y así fué rechazado el derecho, | y la justicia ha de pararse lejos ;
porque en plaza abierta tropieza la verdad |
y la rectitud no encuentra acceso.;
15 así la lealtad ha faltado | y el que evita el mal ha sido saqueado.
Y Yahveh lo vió, y pareció mal | a sus ojos que no existiese derecho ;
16 y vió que no había nadie, | y se sorprendió de que ninguno intercediera.
Entonces salvólo su brazo | y su justicia le sostuvo.
17 Revistióse de justicia como de una coraza
y el yelmo de la salvación en su cabeza ;
vistióse ropas de venganza a modo de vestidura |
y se envolvió en celo como en un manto.
18 Con arreglo a las acciones retribuye ; |
furia a sus adversarios, represalia a sus enemigos.
A las islas dará el pago.
19 Entonces los de poniente temerán el nombre de Yahveh |
y los de oriente su gloria ;
pues vendrá como un torrente encajonado |
contra el cual se precipita con fuerza soplo de Yahveh.
20 Mas para Sión vendrá como redentor |
y para los convertidos del pecado en Jacob, afirma Yahveh.

21 En cuanto a mi, ésta es mi alian-
za con ellos, dice Yahveh : «Mi es-
píritu, que está sobre ti, y mis pala-
bras que en tu boca he puesto, no
se han de apartar de tu boca, ni de
la boca de tus descendientes, ni de
la boca de los descendientes de tus
descendientes, afirma Yahveh, des-
de ahora y para siempre.»

Gloria de la Jerusalén futura

60 1 Levántate, resplandece, pues ha llegado tu luz |
y la gloria de Yahveh ha brillado sobre ti ;
2 pues he aquí que tinieblas [a] cubren la tierra |
y oscuros nubarrones los pueblos,
mas sobre ti brilla Yahveh | y su gloria aparece sobre ti.
3 Y las gentes caminarán a tu luz |
y los reyes al fulgor de tu astro naciente
4 Alza en torno tus ojos y mira : | todos están reunidos, vienen a ti ;
tus hijos vienen de lejos | y tus hijas son llevadas sobre la cadera.
5 Entonces mirarás y estarás radiante, |
temblarás y se ensanchará tu corazón,
pues a ti se volverá la riqueza del mar, |
la opulencia de las naciones vendrá a ti.
6 Muchedumbre de camellos te cubrirá, |
camellos jóvenes de Madián y Efá ;
todos vienen de Sabá ; | oro e incienso traen
y anuncian las glorias de Yahveh.
7 Todo el ganado menor de Quedar se congrega en torno tuyo ; |
los carneros de Nebayot están a tu servicio,

---

17 Revistióse : los divinos atributos son aquí figurados por las varias piezas de la armadura de un guerrero.
19 Torrente encajonado : o torrente salvaje (cf. G y Rom. 11, 26) ; otros, «impetuoso». || Contra el cual se precipita con fuerza : o bien, al cual empuja.
21 No se han de apartar : otro presagio de la indefectibilidad de la Iglesia.

60 1 Este capítulo es enteramente mesiánico y contraposición del 47, en que se describe la caída de Babilonia.
3 Y las gentes : anuncia la conversión de todos los pueblos al Dios de Israel.
7 Para complacencia : o bien, como ofrenda grata.

ascienden *para complacencia* [b] a mi altar, |
y glorificaré mi magnífica casa.
8 ¿Quiénes son aquellas que vuelan como una nube |
y como palomas a sus palomares?
9 Ciertamente, *congréguense a mí los barcos* [c], |
con las naves de Tarsis a la cabeza,
para traer a tus hijos de lejos, | su plata y su oro con ellos,
para el nombre de Yahveh, tu Dios, |
para el Santo de Israel, pues te glorifica.
10 Extranjeros reconstruirán entonces tus muros |
y sus reyes te servirán;
porque los batí en mi furor, | mas en mi clemencia me compadecí de ti.
11 Tus puertas estarán abiertas continuamente, |
ni de día ni de noche se cerrarán,
para traerte las riquezas de las naciones | y *guiando* [d] sus reyes.
12 Pues la nación y el reino que no te sirvan se perderá,
y los pueblos gentiles serán totalmente exterminados.
13 La magnificencia del Líbano vendrá a ti, |
cipreses, olmos y bojes juntamente,
para ornar el lugar de mi santuario, |
y voy a honrar el sitio donde posan mis pies.
14 E inclinados, se irán hacia ti los hijos de tus opresores, |
y se prosternarán a las plantas de tus pies todos cuantos te ultrajaban,
y te apellidarán «ciudad de Yahveh», | «Sión del Santo de Israel».
15 En lugar de ser una abandonada, | una odiada sin viandantes,
te haré motivo de gloria eterna, | alegría de todas las generaciones.
16 Ciertamente mamarás la leche de los pueblos, |
al *pecho* [e] de los reyes mamarás;
y conocerás que yo, Yahveh, soy tu salvador,
y tu redentor, el Fuerte de Jacob.
17 En lugar del cobre traeré oro, | y en vez del hierro aportaré plata,
y en lugar de las maderas, cobre, | y en vez de las piedras, hierro.
18 Y constituiré por autoridad tuya a la paz
y por caudillos tuyos a la justicia.
[18] No se oirá más hablar de violencia en tu país, |
de opresión y ruina en tu contorno,
sino que «salvación» se llamará a tus muros |
y a tus puertas «alabanza».
19 El sol no te servirá ya de luz durante el día |
ni para resplandor te lucirá más la luna,
sino que Yahveh te servirá de luz eterna | y tu Dios de esplendor tuyo.
20 No se pondrá más tu sol | ni menguará la luna,
porque Yahveh te servirá de luz eterna |
y han concluído los días de tu duelo.
21 Y los de tu pueblo serán todos ellos justos, |
para siempre poseerán la tierra,
renuevo de mi plantación [f], | obra de mis manos para gloria [mía].

---

8 ¿Quiénes son aquellas...?: ve el profeta el mar Mediterráneo lleno de navíos que conducen a Jerusalén a los pueblos cristianos con sus tesoros.

9 Naves de Tarsis: cf. 2, 16, nota.

10 Extranjeros reconstruirán: Ciro, Darío y Artajerjes.

13 La magnificencia del Líbano: los hombres eminentes que se consagrarán a Cristo. || Olmos: otros, pinos, y aun plátanos... || Bojes: otros, alerces, terebintos...

14 Inclinados: de una manera curvada.

15 Motivo de gloria eterna: o de los siglos, magnificencia eterna.

17 Cobre: o bronce.

[18] No se oirá: esto ha de entenderse de la celestial Jerusalén, donde reinará siempre paz perfecta, exenta de temor.

20 Menguará: o bien, cesará. Significa que la paz y tranquilidad reinarán en la Iglesia.

22 El más pequeño se convertirá en un millar, |
y el mínimo, en fuerte pueblo :
yo, Yahveh, | a su tiempo lo aceleraré.

La buena nueva de Sión

61 1 El espíritu del Señor, Yahveh, está sobre mí, |
por cuanto que Yahveh me ha ungido ;
para dar albricias a los oprimidos me ha enviado, |
para vengar a los de corazón quebrantado,
clamar por la liberación de los cautivos
y la suelta de los presos ;
2 para pregonar un año de gracia de Yahveh |
y un día de venganza para nuestro Dios ;
para consolar a todos que están de duelo ; |
3 para alegrar a los que hacen duelo en Sión, |
darles turbante en vez de ceniza,
aceite de alegría en lugar de vestidos de luto, [a] |
alabanza en lugar de ánimo triste.
Y se les denominará «encinas de justicia», |
«plantación de Yahveh para gloria [suya]».
4 Entonces reconstruirán ruinas de lo pasado |
erigirán las ruinas de los antiguos.
Renovarán ciudades asoladas, | las ruinas de pasadas generaciones.
5 Y se presentarán extraños y apacentarán vuestro ganado menor, |
y extranjeros serán vuestros labradores y vendimiadores.
Mas vosotros seréis llamados «sacerdotes de Yahveh», |
«servidores de nuestro Dios» se os dirá ;
comeréis la riqueza de los pueblos |
y con su magnificencia *os adornaréis* [b].
7 *Por cuanto* [c] su vergüenza fué doble, |
e ignominia *heredaron* [d] como porción suya,
por eso poseerán el doble en su país, | tendrán alegría eterna.
8 Pues yo, Yahveh, amo el derecho, | odio el despojo con su iniquidad,
y daré lealmente su recompensa, | y concertaré un pacto eterno con ellos
9 Bien conocida entre las naciones será su descendencia |
y sus vástagos en medio de los pueblos ;
todos cuantos los vean reconocerán |
que son una semilla que Yahveh ha bendecido.
10 Mucho me alegraré en Yahveh, | jubile mi alma en mi Dios ,
pues me ha revestido con las vestiduras de salvación, |
el manto de la justicia me ha puesto.
[Soy] como un recién casado que lleva el turbante a modo de un sacerdote,
y cual una esposa que se adorna con su aderezo.

---

22 Se convertirá en un millar : o bien, se multiplicará grandemente. Se anuncia el crecimiento rápido del reino mesiánico.

61 1 El espíritu : Jesu-Cristo se aplica a sí mismo este oráculo en el evangelio de San Lucas (4, 16). || Me ha ungido : expresión metafórica que significa la colación de una misión sagrada.

2 Un año de gracia : alusión al año sabático o jubilar.

3 Para alegrar... : lit., poner (V), prb. add., anota Kit sobre esta frase. || Turbante... ceniza : juego de palabras : *pcer... éfer.*

4 Reconstruirán : conversión de los gentiles, vocación de los judíos al reino mesiánico.

5 Y se presentarán : los que habían oprimido hasta entonces a Israel pasarán a ser sus servidores.

10 Me alegraré : no se refiere a Jerusalén, como dice el Targum, ni a Isaías, sino al Mesías.

11 Pues como la tierra produce sus plantas |
y como un huerto hace brotar lo sembrado en él,
así el Señor hará germinar la justicia
y la gloria ante todos los pueblos.

Esperando la salvación de Sión

62 1 A causa de Sión no puedo callar |
y a causa de Jerusalén no reposaré,
hasta que surja su derecho como esplendente luz
y arda su salvación como una antorcha.
2 Y las naciones verán tu derecho | y todos los reyes tu magnificencia,
y se te llamará con nombre nuevo | que determinará la boca de Yahveh.
3 Y serás en manos de Yahveh corona magnífica, |
diadema real en la palma de tu Dios.
4 Ya no se te denominará más «abandonada» |
ni a tu tierra se le llamará ya «desolada»,
sino que te apellidarán «mi complacencia en ella» |
y «desposada» a tu tierra;
pues Yahveh se ha complacido en ti | y tu tierra será desposada.
5 Porque así como el joven se desposa con la doncella, |
contigo se desposará tu *constructor* [a],
y así como el nuevo esposo se alegra con la esposa, |
tu Dios se ha de alegrar en ti.
6 ¡Por encima de tus murallas, Jerusalén, | he colocado vigías,
ni en todo el día ni en toda la noche | callen jamás!
¡Vosotros los que recordáis a Yahveh, | no os podéis dar punto de reposo!
7 Ni debéis dejarle descanso | hasta que restablezca
y hasta que haya hecho de Jerusalén | una gloria en la tierra.
8 Yahveh ha jurado por su diestra, | por su poderoso brazo:
No daré más tu grano | como alimento a tus enemigos,
ni beberán los extranjeros tu mosto, | por el que te afanaste,
9 sino que quienes lo recolectaron lo comerán | y alabarán a Yahveh,
y quienes lo cosecharon lo beberán | en los atrios de mi santuario.
10 ¡Pasad, pasad por las puertas, | despejad el camino del pueblo,
terraplenad, terraplenad la calzada, | despedregadla de piedra!
¡Alzad una enseña sobre los pueblos!
11 He aquí que Yahveh lo ha pregonado | hasta el fin de la tierra.
Decid a la hija de Sión: | «¡Helo ahí que viene tu *salvador* [b],
he ahí que su recompensa está con él | y su retribución ante él!»
12 Entonces los llamarán «pueblo santo», | «redimidos de Yahveh»,
y a ti se te nombrará «buscada», | «ciudad no abandonada».

---

62 2 TU DERECHO: el justo y salvador de que aquí se trata es Jesu-Cristo, y el NOMBRE NUEVO que promete a Jerusalén es el que El ha dado a su Iglesia, llamándola Iglesia de Jesu-Cristo.

6 CALLEN JAMÁS: se les obligaba a gritar de vez en cuando para que no se durmiesen. Los centinelas de que habla el profeta son los hombres extraordinarios que Dios enviaba a la Sinagoga y ahora a la Iglesia previniendo al pueblo contra ataques enemigos.

7 NI DEBÉIS DEJARLE DESCANSO: imploradle sin cesar hasta que envíe al Mesías y establezca el reino de Dios, o sea su Iglesia.

10 ¡PASAD, PASAD...!: se describe la entrada de las naciones en Sión, o sea en la Iglesia, acontecimiento ya anunciado en los capítulos precedentes. || ALZAD UNA ENSEÑA: la de la Cruz, en torno a la cual se congregarán los fieles.

Victoria de Yahveh el día de la venganza. Plegaria de Israel implorando misericordia

63 [1] —¿Quién es ese que viene de Edom, | rojos los vestidos, de Bosrá;
que resplandece en su vestidura, |
camina altivo en la plenitud de su fuerza?
—Soy yo, el que habla con justicia, | el que es grande en el salvar.
[2] —¿Por qué está roja *tu vestidura* [a] |
y tus ropas como las de quienes pisan en el lagar?
[3] —El lagar he pisado yo solo | y de los pueblos nadie ha estado conmigo;
ciertamente, los *he pisado* [b] en mi cólera | y los *he pisoteado* [b] en mi furor,
y su jugo *ha salpicado* [b] mis ropas, | y todas mis vestiduras he manchado.
[4] Pues día de venganza hubo en mi corazón, | y mi año de redención llegó
[5] Y *miré* [b], mas no había ningún ayudador, |
y me asombré, y no había quien sostuviese.
Entonces salvóme mi brazo | y mi furor me sostuvo.
[6] Y *pisoteé* [b] pueblos en mi cólera, | y los *destrocé* [c] en mi ira,
y *derramé* [b] por tierra su jugo.

[7] Proclamaré las misericordias de Yahveh, | las glorias del Señor,
según todo aquello que nos ha hecho Yahveh, |
[d] grande en bondad para la casa de Israel;
aquello que ha hecho *por nosotros* [e] según su clemencia |
y con arreglo a la multitud de sus gracias.
[8] Dijo: «¡En verdad mi pueblo son, | hijos que no engañarán!»
E hízose su salvador [f] | [9] en toda su tribulación;
no un *mensajero* [g] o un ángel, | El mismo los salvó.
En su amor y su compasión, | El mismo los redimió
y los soportó y llevó | todos los días de la antigüedad.
[10] Mas ellos se rebelaron y entristecieron | su santo espíritu;
así se les trocó en enemigo | [y] El mismo los combatió.
[11] *Recordaron ellos* [h] entonces los días de antaño, | de Moisés, su *siervo* [i].
¿Dónde está el que *sacó* [j] del mar | a los pastores de tu rebaño?
¿Dónde el que puso en su interior | su santo espíritu?
[12] ¿El que a la diestra de Moisés | hizo caminar su brazo glorioso,
el que hendió las aguas ante ellos | para hacerse renombre eterno?
[13] ¿El que los hizo andar a través del océano | como el caballo en la estepa
sin que tropezaran? | [14] Como ganado que baja al valle,
al que *conduce* [k] el espíritu de Yahveh, | así guiaste a tu pueblo
para hacerte un nombre glorioso.
[15] Mira desde el cielo y otea | desde tu santa, gloriosa morada:
¿Dónde está tu celo y tu *heroica fuerza* [l], | la emoción de tus entrañas
y tu compasión? ¡*No te contegas* [m], | [16] pues tú eres nuestro padre!
Ciertamente, Abraham no nos conoce | ni Israel nos reconoce.
Tú, Yahveh, eres nuestro padre; |
«nuestro redentor desde tiempo antiguo» es tu nombre.
[17] ¿Por qué, Yahveh, nos dejarías extraviarnos de tus caminos, |
endurecerías nuestro corazón, de modo que no te temiésemos?

---

63 [1] El castigo de los enemigos de Sión va expuesto aquí en forma de diálogo entre el profeta y el Mesías. Este capítulo es contra Idumea.
[3] Nadie ha estado conmigo: la obra mesiánica es exclusivamente de Cristo.
[9] El mismo: lit., su rostro.
[11] Su santo espíritu: el espíritu de Dios obraba de continuo en Israel por medio de Moisés, Aarón, los profetas, etc.
[13] Del océano: o de las ondas marinas.

¡Vuelve por amor de tus siervos, | de las tribus de tu heredad!
18 ¿*Por qué van a hollar impíos tu santidad* [a], |
nuestros enemigos a pisotear tu santuario?
19 Hemos llegado a ser desde hace tiempo [como aquellos] sobre los que tú
no imperas, | sobre los que no se apellida tu nombre.

Sigue la plegaria invocando la salud

64 1 19 ¡Ojalá desgarrases el cielo y bajases, |
de suerte que las montañas se tambalearan ante ti!;
2 1 como cuando el fuego prende la leña |
[o] el fuego hace hervir el agua,
para dar a conocer tu nombre a tus enemigos,
de forma que temblasen ante ti los pueblos gentiles,
3 2 al obrar tú cosas terribles que no esperábamos;
a descendiste y ante ti se tambalearon las montañas [a].
4 3 Y desde tiempos antiquísimos no se oyó [b],
ni oído ha escuchado [c], | ni ojo ha visto
un Dios fuera de ti | que obre [así] con quien en El confía;
5 4 [pues] tú acoges a *aquellos que obran* [d] justicia |
y *recuerdan tus caminos* [e].
He aquí que tú te airaste, pues hemos pecado |
contra ti desde antiguo y hemos delinquido [f].
6 5 Así todos nosotros fuimos como impuros |
y cual vestido inmundo todas nuestras virtudes;
ciertamente, *nos marchitamos* [g] como follaje todos nosotros, |
y nuestra culpa *nos arrastró* [h] como el viento
7 6 Y no hubo nadie que invocase tu nombre, |
que despertara para aferrarse a ti;
pues tú habías escondido tu rostro de nosotros |
y nos *habías entregado* [i] en manos de nuestra iniquidad.
8 7 Mas ahora, Yahveh, nuestro padre eres tú,
somos la arcilla y tú nuestro alfarero,
porque obra de tus manos somos todos nosotros.
9 8 No te enojes, Yahveh, en extremo, |
ni recuerdes por siempre la culpa,
sino mira: ¡tu pueblo somos todos nosotros!
10 9 Tus santas ciudades se han convertido en desierto:
Sión en yermo se ha trocado; Jerusalén, en yermo.
11 10 Nuestra santa y gloriosa casa, | donde nuestros padres te ensalzaron,
se ha convertido en pasto del fuego, |
y todas nuestras cosas más caras se han trocado en una ruina.
12 11 ¿Podrás ante todo esto contenerte, ¡oh Yahveh!,
callarás y nos humillarás en extremo?

---

64 4 3 NI OJO HA VISTO: en su epístola a los Corintios cita San Pablo este lugar como verificado cuando vino Jesu-Cristo a salvar a la humanidad y no le conoció el mundo (2 Cor. 2, 7-8).
5 4 ACOGES: o sales al encuentro, te haces cargo de... El sentido de este versículo parece ser: Tú haces paz o alianza con el que se alegra de practicar la justicia.
10 9 TUS SANTAS CIUDADES: todas las de Tierra Santa, sobre todo Jerusalén y su templo.
11 10 COSAS MÁS CARAS: otros corrigen H c. 20 mss. ST y l. sing. (cf. Kit), interpretando «valiosa edificación»; lit., objeto codiciado por nosotros, valioso, e. d., el templo

Yahveh responde prometiendo salvar a sus elegidos y conceder absoluta felicidad a sus fieles

65 1 Dejéme consultar por aquellos que no [me] preguntaban, |
dejéme encontrar por aquellos que no me buscaban ;
dije : «¡ Heme aquí, heme aquí !» | a un pueblo que no invocaba mi nombre.
2 Mantuve mis manos siempre extendidas | hacia un pueblo rebelde,
hacia aquellos que no caminaban por el buen camino,
[corriendo] tras sus propios pensamientos ;
3 hacia el pueblo que enoja | a mi casa continuamente,
pues sacrifican en los huertos | y queman incienso sobre los ladrillos ;
4 los que se sientan en las tumbas | y pernoctan en secretos lugares ;
que comen carne de cerdo, |
y caldo de carne de animales inmundos hay en sus vasijas ,
5 los que dicen : «¡ Quédate ahí, |
no te me acerques, porque te santificaría !»
¡ Esos tales son humo en mi nariz, | fuego que arde de continuo !
6 He aquí lo que tengo anotado delante de mí : |
no callaré como no le haya dado el pago, | y pagaré en su seno
7 *sus* [a] culpas y las culpas de *sus* [a] padres juntamente, | afirma Yahveh ;
que quemaron incienso en los montes | y sobre las colinas me ultrajaron ,
así, pues, les mediré su merecido | y *les daré la paga* [b] en su seno.
8 Así afirma Yahveh :
Como cuando se encuentra zumo en un racimo
y [por ello] se dice : «¡ No lo eches a perder, | pues contiene bendición !»,
así procederé por amor de mis siervos, | para no perder el todo.
9 Haré salir semilla de Jacob | y de Judá al poseedor de mi montaña ;
ciertamente, mis elegidos la poseerán | y mis siervos morarán allí.
10 Entonces el Sarón se convertirá en dehesa de ganado menor
y el valle de Akor en yacija de reses vacunas
para el pueblo mío que me busque.
11 Mas a vosotros, los que habéis abandonado a Yahveh, |
los que habéis olvidado mi santa montaña,
los que habéis preparado la mesa a Gad, | llenado la crátera para Mení,
12 os destino a la espada, | y todos habéis de doblegaros al degüello,
porque llamé y no respondisteis, | hablé y no oísteis,
sino que hicisteis lo malo a mis ojos |
y elegisteis lo que no me complacía.
13 Por ello así dice el Señor, Yahveh :
He aquí que mis siervos comerán, | mas vosotros padeceréis hambre ;
he aquí que mis siervos beberán, | pero vosotros padeceréis sed ;
he aquí que mis siervos se alegrarán, |
mas vosotros habréis de avergonzaros.

---

65 1 DEJÉME CONSULTAR... : Dios se mostró siempre dispuesto a escuchar y darse a conocer... San Pablo aplica este lugar a la conversión de los gentiles (Rom. 10, 20).
3 QUEMAN INCIENSO : o bien, humean.
4 LOS QUE SE SIENTAN EN LAS TUMBAS para ejercer la nigromancía.
5 QUÉDATE AHÍ : o hazte allá.
9 MIS ELEGIDOS : los apóstoles y sus sucesores, que poseerán la Iglesia.
11 PREPARADO LA MESA A GAD : alude a los convites sagrados en honor del dios sirio de la buena fortuna, al que los intérpretes judíos identificaban con el planeta Júpiter. || MENÍ : probablemente personificación del destino.
12 DEGÜELLO : o tajo de degüello, matanza.
13 PADECERÉIS HAMBRE..., SED : o bien, moriréis de hambre..., de sed

14 He aquí que mis siervos exultarán | de felicidad de corazón,
pero vosotros gritaréis de dolor de corazón |
y aullaréis por quebrantamiento de espíritu.
15 Ciertamente dejaréis vuestro nombre como maldición para mis elegidos
pues el Señor, Yahveh, te hará morir ;
mas ° *mis* siervos *serán llamados* ° con otro nombre.
Por cuanto a quien se bendiga en el país |
se bendecirá por el Dios del amén,
y quien jure en el país jurará por el Dios del amén.
Pues las pasadas tribulaciones quedarán olvidadas, |
ocultas quedarán en verdad a mis ojos,
17 porque he aquí que yo crearé un cielo nuevo | y una tierra nueva ;
y no se recordarán ya las cosas antiguas
ni vendrán a la imaginación,
18 sino que d *se alegrarán y se regocijarán* d de continuo |
por e lo que yo voy a crear.
Pues he aquí que daré a Jerusalén alegría | y a su pueblo regocijo.
19 Ciertamente me alegraré en Jerusalén | y me regocijaré en mi pueblo,
y ya no se oirá más en ella voz de llanto | ni grito de lamento.
20 Ya no habrá *allí* f mamoncillo de pocos días
ni anciano que no haya cumplido su vida ;
antes bien, el joven morirá centenario |
y el pecador será de cien años alcanzado por la maldición.
21 Construirán entonces casas y las habitarán, |
plantarán viñas y comerán de su fruto.
22 No construirán y otro lo habitará,
no plantarán y otro lo comerá,
sino que como la edad de los árboles serán los días de mi pueblo, |
y la obra de sus manos consumirán mis elegidos.
23 No se esforzarán en vano | ni parirán hijos para terrible ruina ;
pues son simiente de benditos de Yahveh, | y sus vástagos con ellos.
24 Y sucederá que antes que clamen, responderé ; |
estando aún hablando, los oiré.
25 Lobo y cordero a una pastarán |
y el león comerá paja con la res vacuna,
mas la serpiente polvo tendrá por alimento ;
no obrarán con maldad ni causarán daño
en toda mi santa montaña, dice Yahveh.

Felicidad y esplendor de la nueva Jerusalén. Castigo de los impíos

66 1 Así afirma Yahveh :
El cielo es mi trono | y la tierra el escabel de mis pies.
¿Qué casa podríais construirme | y qué lugar para morada mía ?
2 Pues mi mano hizo todo esto |
y fueron todas estas cosas palabra de Yahveh.

---

16 El Dios del amén : así llamado «quia *amen* veritatem dictorum et implectionem praedictorum innuit» (Zorell). Otros, como Kit, prefieren corregir II y vierten : Dios fiel, etc.

17 Crearé un cielo nuevo : el reino de Cristo, que empieza en la tierra y acabará en el cielo.

22 Como la edad de los árboles : todas estas imágenes se refieren a la vida eterna de los escogidos en el cielo.

25 Polvo tendrá : será olvidada la maldición original, menos para la serpiente, tipo de la humillación reservada a los enemigos de Dios.

Y a éste es al que yo miro : al humilde y abatido de espíritu |
y a aquel que tiembla a mi palabra.
3 Hay quien inmola un toro y es como si matase a un hombre,
quien sacrifica una oveja y es como si estrangulara un perro,
quien ofrece oblación y es como si fuera sangre de cerdo, |
quien quema incienso y es como si ensalzara a un ídolo :
así como ellos eligen sus caminos |
y su alma se complace en sus abominaciones,
4 de igual suerte elegiré su desgracia |
y haré recaer sus temores sobre ellos,
por cuanto yo llamé, y nadie respondió ;
hablé, y no me oyeron,
sino que hicieron el mal a mis ojos |
y escogieron lo que no me agradaba.

5 Escuchad la palabra de Yahveh | los que os estremecéis a su palabra :
Han dicho vuestros hermanos, | los que os odian,
los que os repudian por causa de mi nombre : | «*¡Glorifíquese* [a] Yahveh
para que podamos ver también vuestra alegría !» |
Pero ellos serán confundidos.
6 Oigo un rumor que procede de la ciudad, |
un rumor que viene del templo ;
[es la] voz de Yahveh, que da | su merecido a sus enemigos.
7 [Y ella] antes que se retorciese | parió ;
antes de que la sobrevinieran dolores | dió a luz un varón.
8 ¿Quién oyó jamás cosa semejante ? |
¿Quién vió nunca tal cosa ?
¿Es dado a luz un país | en un día
o un pueblo es parido | de una vez ?
Pues apenas ha sentido dolores y ya ha parido | Sión a sus hijos.
9 ¿Iba yo a abrir el seno materno, mas no a hacer parir ?, | dice Yahveh,
o ¿había yo, el que hace parir, de cerrarlo ?, afirma tu Dios.
10 Alegraos con Jerusalén y jubilad con ella
todos los que la amáis,
regocijaos con ella gozosos | cuantos por ella hacéis duelo,
11 para que maméis y os saciéis | del *pecho* [b] de sus consuelos
a fin de que sirváis y os reconfortéis | de la mama de su gloria
12 Pues así dice Yahveh : |
He aquí que dirijo hacia ella | como un río la paz |
y como torrente desbordado las riquezas de los pueblos,
y *sus lactantes* [c] serán llevados sobre la cadera |
y acariciados sobre las rodillas.
13 Como cuando a uno le consuela su madre, |
así os consolaré ; | en Jerusalén seréis consolados.
14 Cuando veáis [esto], vuestro corazón se alborozará |
y vuestros huesos reverdecerán como hierba ;
ciertamente la mano de Yahveh se pondrá de manifiesto sobre |
sus siervos, | mas *su* [d] furia sobre sus enemigos
15 Pues he aquí que Yahveh viene en fuego |
y como torbellino son sus carros,
para desfogar airado su cólera
y su voz de reprensión con llamas de fuego.

---

66 3 Hay quien inmola un toro y es como si... : así interpretan muchos el pasaje con GV. Cabe también traducir : «Inmólanse toros, mátanse hombres, sacrifícanse ovejas...», e. d., que indiferentemente se ejecutan en horrible mezcolanza acciones tan dispares.

5 Los que os odian : los malos israelitas.

7 Y ella antes : será fundada la Iglesia de repente, antes de lo que puede imaginarse.

12 Riquezas : lit., gloria, esplendor.

15 Viene en fuego : varios Padres de la Iglesia, San Jerónimo y San Agustín, v. gr., aplican estas palabras al segundo advenimiento de Jesu-Cristo.

16 Pues Yahveh hará justicia con fuego |
y con su espada sobre toda carne ; |
así muchos serán los matados por Yahveh.
17 Los que se santifican y se purifican para los huertos
tras uno que está en el medio,
que comen carne de cerdo e inmundicia y ratones :
su obrar y sus designios [e] a una perecerán, declara Yahveh

18 Y vendré para congregar a todos
los pueblos y lenguas, que llegarán
y contemplarán mi gloria. 19 Y pon-
dré en ellos un signo y mandaré su-
pervivientes de ellos a los pueblos,
a Tarsis, *Put* [f] y Lud, *Mésej y Ros* [g],
Tubal y Javán, a las costas lejanas
que no han tenido noticia de mí ni
han visto mi gloria, y anunciarán mi
gloria entre los pueblos. 20 Y trae-
rán entonces a todos vuestros her-
manos, de todos los pueblos, como
ofrenda a Yahveh, en corceles, y ca-
rros, y coches cubiertos, y mulos, y
dromedarios, a mi santa montaña,
a Jerusalén, dice Yahveh, de igual
suerte que los hijos de Israel traen
la oblación en vasijas puras a la ca-
sa de Yahveh. 21 Y también de entre
ellos tomaré algunos para sacerdotes
y levitas, afirma Yahveh.

22 Pues así como el nuevo cielo | y la nueva tierra | que yo creo
permanecerán ante mí, declara Yahveh, |
así estarán vuestra simiente y vuestro nombre ;
23 y sucederá que cada mes y cada sábado
vendrá toda carne a postrarse ante mí, afirma Yahveh.
24 Entonces saldrán y verán los cadáveres de los hombres que pecaron
contra mí ; | ciertamente, su gusano no morirá |
ni se extinguirá su fuego,
y serán abominación para todo viviente.

---

17 PARA LOS HUERTOS : e. d., para tomar parte en los misterios de los huertos o jardines. || UNO QUE ESTÁ EN EL MEDIO : e. d., el hierofante que dirige el rito de purificación. Otros leen c. STSymTh *uno tras otro*.

19 UN SIGNO : los milagros que habían de acreditar la nueva teocracia, sobre todo entre sus enemigos.

21 PARA SACERDOTES Y LEVITAS : así mlt. mss. vers. ; Kit cree prb. l. *para sacerdotes levitas*. Se anuncia la abolición del privilegio de la tribu de Leví, que pasará al sacerdocio de la Ley Nueva.

NOTAS CRITICAS A ISAIAS

CAP. 1
[a] ca 30mss GSV *y mi*] [b] así c Kit; H *extranjeros*] [c] así H, aunque al fin del otro estico con atnaj; GLSV lo omiten] [d] GTSV «ayudad (socorred) al *oprimido*»; «frt sic l» anota Kit] [e] así ins c TS (haplogr)] [f] prps *en el horno*] [g] así prb c 3mssT; H *serán*.

CAP. 2
[a] así c Kit; H *de Oriente; SGV como de Oriente*] [b] así c Kit; H sing] [c] así c G; H *se humilla*] [d] otros l *navíos*] [e] otros l *meteos* como en v 10.

CAP. 3
[a] prps *guerreros bien armados* (o provistos de cinco clases de armas)] [b] prb *feliz*, anota Kit] [c] así ins c Kit] [d] así c Kit; H plur] [e] otros l c GTATh *acreedores*] [f] así c GS; H *pueblos*] [g] así c Q (V *quare*); K *el rey de ellos*] [h] otros (cf V) prp l *sus sienes*, traduciendo el vb como 'decalvar'.

CAP. 4
[a] frt c GL *vendrá*, anota Kit] [b-b] v crrp; así prb c Kit (vide); otros diversamente.

CAP. 5
[a] así c Kit] [b] así c G; H «ricos *extranjeros* o *errantes*»] [c] así ins c Kit artículo] [d] así c pc mss GSV; H plur] [e] así c T (Kit)] [f] así frt c Kit] [g] así c Kit; H *sus densas nubes*.

CAP. 6
[a] así prb (vide Kit) cf vers; H «*la plenitud* de la tierra es su gloria»] [b] así prps; H *las bases*] [c] así c GV] [d] así ins Kit.

CAP. 7
[a] así pl c GV 2Re 16 5] [b] así prps (cf Kit); H *conduce*] [c-c] «falta en G^bL; frt gl» anota Kit] [d] así quizá (cf Kit); otros «dañémosla»; H *infundámosla miedo*] [e] así c ASymTh (Kit)] [f] así quizá (cf Kit); H *para que* (cf V), otros «al tiempo que».

CAP. 8
[a] así c GTS; H *pondré*] [b] así prb c Kit; H *un gozo con*] [c] algs l c T *trampa*] [d] Kit prp *por la tierra*.

CAP. 9
[a] así c Kit y otros críticos; H *el pueblo no*] [b] así prb; cf Kit, Hempel] [c] así add c Kit] [d] así c Kit; H (cf V) *los adversarios de Resín*] [e] así c Kit, cf árabe *samuja* (fué clemente); vide Perles II; H *se alegrará*] [f] así c G^aT; H *brazo*.

CAP. 10
[a-a] prps dl como glos o l sólo c L «está en sus manos»] [b] así 3.ª p. c G; H *exterminaré*] [c] cf Kit; H más bien «y aparto» o apartaré] [d] así K, Q *excelente*, Kit l *en un pozo* o c L (y G?) *ciudades y hab.*; prps *en el polvo*] [e] así con 9mss; H plur] [f] así c T] [g] así ins c S] [h] así c GLS] [i] así Q vers; H *casa*.

CAP. 11
[a] así c Kit; H *dará fruto*] [b] así c GLV; H *respirará*] [c] así c 44mss GLVSymT; H *y no*] [d] así c Kit (cf GL); H *y el cebón*] [e] así c G; H *por segunda vez*] [f] así c G; H *consagrará al exterminio*.

CAP. 12
[a] así (lit «mi cántico») c 2mss vers (cf Ex 15 2)] [b] uno de los dos parece sobrar (cf Kit)] [c] así c Q; G «dad a conocer»; Kit prp «¿quién conoce esto...?».

CAP. 13
[a] así prps (cf Kit)] [b] v crrp, prps diversas enmiendas (cf Kit)] [c] así c 16mss GSV] [d] así pl c Kit] [e] *sus* 'de ella' de Babel; así c Kit.

CAP. 14
[a] frt *todas las* (cf G) anota Kit] [b] así c Kit (cf todo el estico); H *en casa*] [c-c] trsp c Kit; H antes de *como un cadáver* (o carroña) *pisoteado*] [d] así l? c Kit; H *los primogénitos de*] [e] así c V; H *matará*.

CAP. 15
[a] así c GSTV] [b] así l c Kit; H *subió la casa y Dibón*] [c] así (o *armados*) H; frt c GS l *los lomos* (Kit)] [d] así c Kit; H errata ortog] [e] así pl c Kit.

CAP. 16
ᵃc Q mlt mss vers imperativo fem sg sujeto Sión; H pl] ᵇ así pl c GST] ᶜ así l c T] ᵈ así c Jer 48 29] ᵉ Kit anota «l frt *suspiraron* o *suspirarán*»] ᶠ así = *y no* c ca 60mss edd vers] ᵍ así c G; H *hice cesar*.

CAP. 17
ᵃ dl *me'ṫ* dittogr del *me'ir* anterior] ᵇ así l c Kit; H *siega* (cosecha)] ᶜ así l c Kit; H *en sus ramas el frutal*] ᵈ así c G] ᵉ así c V pret; H pt intrans] ᶠ H repite *de naciones, como el zumbido de abundantes aguas zumban;* «falta en 8mss S; add» anota Kit.

CAP. 18
ᵃ así l Kit; H *siega*.

CAP. 19
ᵃ así quizá, cf Kit, o (c G) *pasará todo el verdor;* texto dudoso, lit «las superficies desnudas (o prados?) del Nilo», V «nudabitur alveus rivi a fonte suo»] ᵇ así l? c Kit; cf SV; H *rastrilladas*] ᶜ así l? c Kit] ᵈ así l c Kit; cf G en diversos codd y T] ᵉ así l c Kit; H sg] ᶠ así HAThS; ca 15mss SymVAr «ciudad *del sol*», e. d., On o Heliópolis, G «c. *de la justicia*».

CAP. 20
ᵃ así puntuamos con Kit; H «*y descalzo;*»] ᵇ así prb c Kit (lit «descubiertos de posaderas»); H *desnudez de posaderas*.

CAP. 21
ᵃ así H; prps *el vigía*, o *veo* o ve...

CAP. 22
ᵃ así c Kit cf G; H *en carro de hombres y caballos*] ᵇ así l c Kit; H *miraste*] ᶜ así c Kit; H *sobre Sebná;* GL «Somnas», V «Sobnas»] ᵈ así c TSV; H *quitará*.

CAP. 23
ᵃ así c Kit, cf 14] ᵇ así (o bien: «han enmudecido») prps c T; H *callad*] ᶜ así insinúa Kit; otros «que pasando la mar te henchían» etc; H (cf V) *te llenaron. En las muchas aguas*...] ᵈ así c Kit] ᵉ así «frenum impediens»?, otros «dique» H; Kit frt (cf G) *puerto;* otros varían más y leen: «*Trabaja* tus tierras, pues para las naves de Tarsis ya no hay *puerto*» etc] ᶠ⁻ᶠ glosa, anota Kit] ᵍ prps «para los sidonios».

CAP. 24
ᵃ así prps, cf vv 18 y 21] ᵇ «G frt rectius» *será glorificado* (Kit).

CAP. 25
ᵃ así c Kit; cf vers] ᵇ Kit l «es (o fué) como aguacero *de frío* (o de invierno)»] ᶜ así c Kit; H *humilló*] ᵈ así Kit c K; QGSV *en él*.

CAP. 26
ᵃ así add c Kit] ᵇ H *paz, paz*, dl *paz* c Kit] ᶜ «dl? cf G et 12 2» anota Kit en *beyah* de H] ᵈ⁻ᵈ H así prb c Kit; H crrp] ᵉ otros l «sus muertos» (cf ST) o «tus cadáveres»; dl anota Kit] ᶠ así c GASymTh.

CAP. 27
ᵃ así ins frt c Kit] ᵇ así H; muchos prefieren c algs mss GTS *amable* (de delicias)] ᶜ así c Kit; H *devaste*] ᵈ así c Kit (cf GS).

CAP. 28
ᵃ así c GTS] ᵇ así c Kit; H *como*] ᶜ así prb c T; H *lo trillaré*] ᵈ así prb c Kit; H *sus caballos*.

CAP. 29
ᵃ algs l *serás*] ᵇ frt l partic como 1.ª pers (cf V); H *se seguirá*] ᶜ así l c Kit; H *a (contra, respecto)*] ᵈ⁻ᵈ «add scribae» anota Kit.

CAP. 30
ᵃ así (que huelga: o bien Ráhab descansa o cesa) c Kit; V «Superbia tantum est,
ᵃ algs l *serás*] ᵇ frt l partic como 1.ª pers (cf V); H *se seguirá*] ᶜ así l c Kit; H *uno*] ᵉ así prb c T; H *habitas*] ᶠ así c GᵇLV; H *contaminaréis*] ᵍ así c algs mss] ʰ así c Q mlt mss TV.

CAP. 32
ᵃ algs c G *golpeaos*] ᵇ dl, anota Kit] ᶜ H ins *por;* dl c Kit] ᵈ frt l c T *se vendrá abajo*, anota Kit; pero es dudoso, pues todo el v resulta hoy enigmático.

CAP. 33
ᵃ así c Kit; cf T] ᵇ así c algs mss TSV; H *su brazo*] ᶜ así frt c T; H *vuestro botín*] ᵈ así l?; H (cf V) *las ciudades*] ᵉ así c Kit; H *vuestro*.

CAP. 34
ᵃ e. d., los astros; algs corrigen («frt» Kit) «se desharán las colinas»] ᵇ *con ellos* (¿los corderos y machos cabríos? ¿Bosra y Edom? Kit l *con terneros cebados*] ᶜ así ins c G] ᵈ así c GT; H *hierba*] ᵉ así c Kit; H *en su sombra*]. ᶠ así H (cf V); los críticos o pasan aquí *gritan* (o *se encuentran*) del v 16 (en nuestra versión, c V «y

leed»), que allí suprimen atendiendo al metro, o, además de esta supresión, pasan al 15 las palabras del 16 *no se echan de menos.*

CAP. 35

[a] así c GT (cf Kit)] [b] Kit y otros trasladan aquí el fin del v] [c] así c T] [d] así c Kit; H *vendrá*] [e] quizá haya de l *vallado* como en 34 13; otros corrigen c T (cf Kit)] [f] así c Kit; H *la*] [g] así c Kit; H *a ellos* y c diversa puntuación (cf Kit), quien cree este estico prb add.

CAP. 36

[a] así c ca 20mss 2Re; H *pienso*] [b] H a un *gobernador;* pero este vocablo júzgase add] [c] así l c G; H *sobre*] [d] así ins c Kit, cf 2Re 18 34.

CAP. 37

[a] así prb c G; H plur, cf 2Re 19 14, donde según Kit también había de corregirse] [b] así c 13mss 2Re] [c] así ins c 2Re] [d] así c Kit, cf G; H futuro] [e] así c 2Re 19 23; H *lugar alto*] [f] así ins c 2Re] [g] cf 2Re] [h] así (lit «agostamiento») Kit c 2Re] [i] véase nota v 27] [j] prb ins c 2Re.

CAP. 38

[a-a] así ins c 2Re] [b] así ins c GTS y dl *ba-semes*] [c] así l? c Kit; H *escrito*] [d] así prb c 2mss; H *Yah, Yah*] [e] así prb c 8mss + mssT; H *reino de ultratumba*] [f] así l c SymSVT; H *mi pastor*] [g] así c Kit; H *he enrollado*] [h] así c Kit, cf T] [i] ה add (dittogr) anota Kit] [j] así c T (Th); H *y dijo a mí*] [k] v crrp; cf nota v 16] [l] así c Kit; H *y me harás sanar*] [m] H añade *amargura* dl c Kit] [n] así c GV; H *adheriste*] [o] así Kit c GL; H *verdad* (o fidelidad)] [p] así ins c Kit] [q] según Kit trsp v 21 c 2Re ante 7.

CAP. 39

[a] así ins c G 2Re.

CAP. 40

[a] así c GV; H *y dijo*] [b] así c G 1Pe 1 24 LV (cf Kit); H *gracia*, belleza] [c] GSTV *con potencia*] [d] Kit l *los mares*] [e] así ins c G] [f] así c Kit] [g] aquí o al fin del v ha de trsp 41 6. 7 (cf Kit)] [h] H ins *el pobre de ofrenda* (el que por su pobreza no puede ofrecer tanto), que v omite y Kit juzga add; otros corrigen H c Duhm: *el que erige una imagen* (o simulacro)] [i] así frt c Kit; H *cimientos*] [j] leemos c GTS *fuerza* por *fuerte* de H (cf Kit).

CAP. 41

[a] así c Kit; H *renueven fuerza*] [b] así c Kit] [c] así ins c Kit] [d] cf cap 40 nota g] [e] así Kit c Ewald; H *meté* 'exiguo y débil pueblo' (V «muertos»), que quizá no precisa sustituir] [f] así c GSTV] [g] así prb c T] [h] así H (=V), muchos c 45 3 leen *lo llamé por su nombre*] [i] así c Kit; H *vino*] [j] así c Kit; H *he aquí, he aquí a ellos*] [k] así l c T; H *iniquidad*.

CAP. 42

[a] así c GTSV; H futuro] [b] así frt c Kit; H *los que bajan*] [c] así prps l; H *islas*] [d] H añade *vergüenza;* dl c Kit] [e] así pl c G] [f] algs c 2mss Sym *sordo* (cf Kit)] [g] cf V; H *oye*] [h] así c Kit] [i] así c TS.

CAP. 43

[a] así add frt c GLVT] [b] H añade aquí *y;* dl c SV] [c] así prps (cf Kit); H *y oirán y dirán*] [d] así prps (cf Kit); H sing] [e] así c GTV; H *también desde ahora* (otros «desde antes que hubiera día»); otros modifican H diversamente] [f] así c Kit; H *fugitivos todos ellos*] [g] así prps H *en las naves su júbilo*] [h] en H esta separación va tras *caudillo* (cf V)] [i] así c GV; H *porque*.

CAP. 44

[a-a] así c GT] [b] así c Sym] [c] así c TS; H *apellidará*] [d] así ins c G] [e] así c Kit] [f] así c T] [g] así? c Kit] [h] así c Kit; H *te he anunciado*] [i] así c Kit; H *y no*] [j] así c Kit] [k] así c Kit] [l] así c Kit; H *a ellos*] [m] así c Kit; cf 19 GS; H *su mitad*] [n-n] H *se come, se asa* trsp cf G] [o] así pl c Kit] [p] así ins c Kit] [q] lit *¿quién conmigo?* según K 31mss edd GV; Q *por mí mismo*] [r] así pl c GaT] [s] así c Kit; H *el*.

CAP. 45

[a] así c Kit] [b] así c TS] [c] así c Kit; H *abra*] [d] así c Kit; H *produzcan*] [e-e] así c Kit (cf G L); H *tu ... tiene;* S «no soy obra de tus manos»] [f] así c Kit (cf T); H *las señales preguntáronme*] [g] así c G; H *mis deportados*] [h] así frt c Kit; H «*tú eres*»] [i] así y trsp c Kit] [j] así c 21mss Seb vers pl.

CAP. 46

[a] así quizá c TV (cf Kit); H «escapar *de la carga* (o «salvar la carga»)] [b] así frt c Kit; H *he hecho*] [c] así H; l frt c S *y avergonzaos*] [d] así c QG; H *su*.

CAP. 47

[a] así H (cf V); pero muchos l *y no me aplacaré, dice nuestro redentor...* (cf Kit)] [b] así trsp el acento de H] [c] así prps; H *consejos*] [d] así H; Kit l c GS *lo que*.

CAP. 48
a así prb c Kit; H *las aguas*] b así pret c Varka; cf GTSV] c así c GL; H *y antes del día y no*] d así c Kit; H *y no en*] e así ins c Kit] f dl *Yahveh* c G] g así c Kit] h así c Kit, cf G.

CAP. 49
a Kit trsp aquí el v 5b] b así c QAT 9mss] c así ins c G] d prps *del este*] e así c varp(G)VT(Ar)] f así c GSV.

CAP. 50
a así c G] b así c Kit, cf GS; H *os ceñís.*

CAP. 51
a así pret cf GVST] b así c 12mss S; H *mi pueblo y mi nación*] c aquí trsp *sof pasuq*] d así c Kit cf Jer 49 19; H *próximo*] e así ins c G] f así frt c GV; H *se romperá*] g así c V, cf Job 26 12; H *derribó*] h así c S; H *plantar*] i glosa, anota Kit (cf)] j así c GSTV; H *me compadezco.*

CAP. 52
a así fem c Kit] b así c Q vers] c Kit 1 *profanati sunt*] d H añade *por eso*, dl c GV] e Kit pregunta 1? *todos*] f así c TS; H *sobre ti*] g así 1? c Kit; H *así*] h así frt c Kit; H *rociarán.*

CAP. 53
a así ins c ca 20mss SV] b prps 1 «*y su suerte*»] c así c Kit cf G; H *azote para ellos*] d así c Kit; H *rico*] e así c GV; H plur] f así 1? c Kit; H *el* padecimiento] g así ins c G.

CAP. 54
a así c vers] b así c G] c así c G] d así Kit y otros c G; H *puk* 'antimonio' (cf 1Par 29 2) quizá aludiendo a una piedra especial que en algún modo recordase al antimonio (?)] e así c Kit; H *aléjate.*

CAP. 55
a Kit trsp este adv. (heb *escuchar)* ante *escuchad* de v 3] b así c vers; H *naciones.*

CAP. 56
a así c vers; H *le*] b así? c Kit; H *el nombre de Yahveh*] c así c Kit; H *y ellos pastores*] d-d G lo omite; add anota Kit.

CAP. 57
a así ins c Kit] b así c GSV] c así c G, H *debajo*] d dl *sacrificio(s)* como dittog según Kit] e prps corregir «te *compraste* a algunos de aquellos...»] f así 1? c SymV; H *peregrinaste*] g así por *Molok* al parecer] h V *y diré*, frt dl, anota Kit] i así c Kit] j así pret c Kit] k trsp aquí *sof pasuq*] l así ins c Kit.

CAP. 58
a G añade: «afirma el Señor Yahveh»: ins frt, anota Kit] b así sing c GLV] c así c Kit cf 52 12] d así c 11mss GILISH *tu alma*] e así quizá (H *reconstruirán)* o «r. *tus hijos*» (cf Kit)] f así c GS.

CAP. 59
a así c algs codd GST] b así ins c SV] c así inf c Kit y dl *concebir* que precede en H.

CAP. 60
a así c Kit; H *las tinieblas*] b así c 4mss GLTS] c así frt c Kit; H *en mí esperan las islas*] d así (lit «guiantes») c Kit; H *guiados*] e así frt c Kit; H *violencia*, error gráfico] f así QTSV...; Kit 1 prb *la plantación de Yahveh.*

CAP. 61
a H *luto de vestido* (cf Kit)] b así prps o *os gloriaréis*, o *usaréis a capricho;* H *os sustituiréis a vos. mismos*] c así c Kit; H *en lugar de vuestra vergüenza*] d así prps c Kit, otros «ign. *y saliva* (fué) su porción».

CAP. 62
a así c Kit] b así c G.

CAP. 63
a así c Kit; H «*para* tu vest»] b así pret c SV (cf G)] c así c Kit; H *embriagué*] d dl c Kit *y*] e así c GL; H *ellos*] f H aquí el *sof pasuq* (;)] g así c GL; H *angustia*] h así c Kit; H *pensó*] i así c algs mss S; H *su pueblo* (V «y su pueblo»)] j así prb c pc mss GLS; H *les sacó*] k así c vers; H *le da reposo*] l así c 21mss vers; H plur] m así c Kit; cf G y 64 11] n así c Kit; H *hasta lo más mínimo despojaron a tu pueblo santo.*

CAP. 64
a-a glosa ex 63 19, anota Kit] b Kit trsp aquí el fin del v 32 y sigue: *Oreja no oyó...*] c así c Kit; H *prestaron oído*] d así c GL] e así c GL; H *y en tus caminos*

te recuerdan] [f] así frt c Kit, cf GL; H *contra ellos siempre hemos sido salvados*] [g] así c T; H *se marchitó*] [h] así c Kit; H *nos arrastraron*] [i] así frt c GLTS; H *temblamos*.

CAP. 65

[a] así c GLS'ASymTh; H *vuestras*] [b] así c Kit; H *al principio*: om GL] [c-c] así c GL; H *a sus siervos llamará*] [d-d] así frt c (GL)ST] [e] así ins c Kit] [f] así? c SV; H *desde allí*.

CAP. 66

[a] así c GS] [b] así frt c Kit; H *violencia* por error gráfico] [c] así c Kit y trsp *atnaj* a *pueblos*] [d] así c Kit] [9] trsp de v 18 c Kit] [f] así c G...L; H *Pul*] [g] así frt c G.





INTRODUCCION A JEREMIAS

JEREMÍAS, *hijo del sacerdote Helcías, nació hacia el año 650 en Anatot, al E. de Jerusalén, en la tribu de Benjamín. Joven aún, el año 13 de Josías, fué llamado por Dios* para ser profeta de las naciones y hacer frente a toda la tierra, a reyes, a príncipes, a sacerdotes y al pueblo todo. *Eran los días terribles de la invasión escita en Palestina. Fiel a su vocación, todos le abandonaron, salvo su discípulo Baruk ben Neriyyá. Sobreviene luego la reforma religiosa emprendida por Josías (621). El profeta, como Miqueas y tantos otros, dirá francamente al pueblo que no ponga vanas esperanzas en templo y culto, que Dios no desea holocaustos. La muerte del rey reformador, que permitió al profeta toda valentía de expresión, suscitó en él sentidas lamentaciones. El rey sucesor, el vulgar y cruel Joaquim (608-598), no logró amedrentar a Jeremías, puesto como* muro de bronce *contra la idolatría y el olvido de la ley predominantes, y vaticinador de la destrucción del templo y de Jerusalén y de la deportación a Babilonia. Bajo Sedecías (597-587)—nueva etapa de la vida del profeta—, éste dirige especialmente su atención a la política exterior de su patria, mostrándose hostil a la tendencia egiptófila y propugnando la lealtad a Babilonia. Los insultos, cárceles y penalidades de todo género que hubo de sufrir le arrancaron acentos más amargos que los de Job, y, caída Jerusalén, Jeremías fué conducido a Egipto por los que allá huyeron, y allí luchó contra la idolatría de los emigrados. Ignórase el resto de su vida.*

El libro de Jeremías puede dividirse en tres partes principales, precedidas de un prólogo (1) y seguidas de un apéndice histórico (52):

Vaticinios conminatorios y promesas mesiánicas (2-33);

Ultimos vaticinios y suerte del profeta (34-45);

Vaticinios contra los gentiles (46-51).

Sus vaticinios, que él refiere haber dictado por mandato divino a su secretario Baruk, se transmitieron diferentemente en el texto masorético, más extenso, y en la versión de los LXX, más breve. El orden, además, es distinto. Sobre el origen y el valor de estas dos recensiones no hay acuerdo entre los críticos. Tal vez la versión griega se deriva de un texto hebreo primitivo, ampliado posteriormente y retocado por el mismo profeta. De todos modos, ambas recensiones han sido aprobadas por la Iglesia.

Jeremías es el maestro de la oratoria hebraica. Poeta tierno y melancólico en las Lamentaciones, *también sus profecías están impregnadas de gravedad y teñidas de un tinte sombrío. Al tono cálido y vivo de ellas únese la hondura del sentimiento, la riqueza de imágenes y el ritmo de la poesía, especialmente en los cantos, que, según algunos, se refieren a los escitas, obra maravillosa de arte y poesía.*

Como varón de dolores, no comprendido por sus contemporáneos, Jeremías es entre los profetas el tipo más expresivo y conmovedor del Mesías paciente.



J E R E M I A S

Vocación de Jeremías por Yahveh

1 [1] Palabras de Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes que moraban en Anatot, en tierra de Benjamín, [2] al cual dirigiósele la palabra de Yahveh en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año décimotercero de su reinado, [3] e igualmente luego en tiempo de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el final del undécimo año de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el destierro de Jerusalén en el mes quinto.

[4] Dirigióseme, pues, la palabra de Yahveh, diciendo:
[5] Antes que te formara en el vientre te conocí |
y antes que salieras del seno materno te consagré,
como profeta para las gentes te puse.
[6] Mas yo objeté: «¡Ah, Señor, Yahveh, he aquí que no sé hablar,
pues soy muchacho!»
[7] Y díjome Yahveh:
«No digas: Muchacho soy;
pues a todo lo que yo te enviare has de ir |
y cuanto yo te ordenare hablarás.
[8] No los temas, porque contigo estoy yo para librarte—declara Yahveh.
[9] Y Yahveh extendió su mano y tocó mi boca y díjome:
«Mira que pongo mis palabras en tu boca.
[10] Ve que te constituyo hoy
sobre los pueblos | y sobre los reinos |
para arrancar y destruir, | para asolar y demoler, |
para edificar y plantar.»

---

1 [6] SOY MUCHACHO: la Escritura llama a veces así a jóvenes de más de veinte años.
[10] PARA ARRANCAR: su misión era, sobre todo, anunciar a su pueblo los castigos que les reservaba Dios por sus pecados.

11 Y llegóme palabra de Yahveh,
diciendo: «¿Qué ves, Jeremías?»
«Una vara de almendro veo», con-
testé. 12 Y díjome Yahveh: «Bien
has visto; pues estoy vigilante so-
bre mi palabra para cumplirla.»

13 Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh segunda vez, diciendo: «¿Qué
ves, Jeremías?» Respondí: «Veo una
olla hirviendo al ser soplada, y su
boca [a] de cara al septentrión.» 14 Y
contestóme Yahveh:

«Desde el norte se desencadenará [b] el mal |
sobre todos los habitantes de la tierra;
15 pues he aquí que voy a convocar |
a todos [c] los linajes [c] de los reinos del norte,
declara Yahveh;
y vendrán y pondrán cada uno su sitial |
a la entrada de las puertas de Jerusalén,
y sobre todos sus muros circundantes, |
y sobre todas las ciudades de Judá.
16 Y pronunciaré mis castigos contra ellos |
por toda su maldad, pues que me abandonaron
y quemaron sacrificios a dioses extraños |
y se prosternaron ante las obras de sus manos.
17 Ahora, pues, ciñe tus lomos, | levántate y háblales
todo cuando yo te mandare.
No desmayes ante ellos, no sea que yo te infunda terror a su presencia;
18 pues he aquí que yo te pongo | hoy como ciudad fortificada
y cual columna de hierro y muralla de bronce | contra todo el país,
para los reyes de Judá, para sus dignatarios, |
para sus sacerdotes y para el pueblo del país.
19 Y guerrearán contra ti, mas no te podrán,
pues contigo estoy, para librarte, dice Yahveh.»

Ingratitud y apostasías de Israel

2 1 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 2 Anda y grita en
los oídos de Jerusalén lo siguiente: Así dice Yahveh:

Me acuerdo en tu favor de tu afección [a mí] en tus mocedades, |
del amor de tus desposorios,
de tu seguirme por el desierto, | por tierra no sembrable.
3 Posesión santa [era entonces] Israel para Yahveh, |
primicia de sus frutos;
cuantos lo devoraban tuvieron que pagar la pena, |
desgracia les sobrevino—dice Yahveh.
4 Oíd la palabra de Yahveh, ¡oh casa de Jacob!, |
y todos los linajes de la casa de Israel.
5 Así dice Yahveh:
«¿Qué hallaron vuestros padres en mí de injusto |
para que se alejasen de mí
y caminaran tras la vanidad | y se hiciesen vanos?»

---

11 VARA DE ALMENDRO: (G «de avellano») o rama de vigilante, según la significación etimológica del vocablo hebr. *saqued*, por ser el primer árbol que da sus flores.
14 DESDE EL NORTE: los asirios y caldeos vendrían por el norte de Palestina, por no atravesar los intransitables desiertos de Arabia.
16 PRONUNCIARÉ MIS CASTIGOS o sentencias: o bien, «les haré rendir cuentas», «dirijo mi acusación contra ellos»..., como otros prefieren.
17 CIÑE TUS LOMOS: como si dijese: Dispónte a penoso trabajo. Los viajeros orientales suelen subirse con el cinturón sus largas ropas para quedar más expeditos.
18 COMO CIUDAD FORTIFICADA: o sea andarás seguro como lo está una ciudad fortificada. || DEL PAÍS: e. d., de Judá.

[6] Y no dijeron : «¿En dónde está Yahveh, |
el que nos subió de la tierra de Egipto,
el que nos condujo a través del desierto, |
por tierra de estepa y barranco,
por tierra árida y tenebrosa, | tierra por donde no transita varón |
y donde no habita hombre alguno ?»
[7] Y os introduje en la región feraz |
para que gozarais de su fruto y sus bienes,
mas entrasteis y contaminasteis mi tierra |
y mi heredad trocasteis en abominación.
[8] Y los sacerdotes no preguntaron : «¿Dónde está Yahveh?»
Y los depositarios de la ley no me conocieron, |
y los pastores prevaricaron contra mí,
y los profetas profetizaron en nombre de Baal |
y siguieron a los que de nada sirven.
[9] Por ello, todavía he de litigar con vosotros | —dice Yahveh—,
y con los hijos de vuestros hijos [a] pleitearé.
[10] Pasad, pues, a las islas de los kittitas y ved, |
a Quedar enviad, e informaos bien,
y ved si acaeció cosa como ésta.
[11] ¿Acaso nación alguna cambió de dioses, | aunque ellos dioses no sean?
Pues mi pueblo ha cambiado su gloria | por lo que no aprovecha.
[12] Pasmaos, ¡oh cielos!, de esto ; |
y horrorizaos [b] y quedaos atónitos en gran manera [b] —dice Yahveh— ;
[13] pues dos maldades cometió mi pueblo : | me abandonaron a mí,
fuente de aguas vivas, | para excavarse aljibes,
aljibes agrietados, | que no retienen las aguas.
[14] ¿Es por ventura un siervo Israel | o es un esclavo nacido en casa? |
¿Por qué, pues, se convirtió en presa?
[15] Sobre él *rugieron* [c] leoncillos, | emitieron su rugido,
y redujeron su tierra a un desierto ; |
sus ciudades fueron incendiadas, de suerte que no queda un morador.
[16] También los hijos de Menfis y Tafnis |
te quebrantaron [d] la coronilla.
[17] ¿Acaso no te ha acarreado esto | tu abandono de Yahveh, tu Dios, |
[e] en momentos en que te guiaba por el camino [e]?
[18] Y ahora ¿qué te va en el camino de Egipto |
para beber aguas de Sijor?
¿Qué te va en el camino de Assur | para beber aguas del río?
[19] Te castigará tu maldad | y tus apostasías se te reprocharán.
Comprende y considera cuán malo y amargo |
es tu abandonar a Yahveh, tu Dios,
y que no poseas mi temor, | dice el Señor [f], Yahveh de los ejércitos.
[20] Porque desde antiguo [g] *quebraste* tu yugo, | *rompiste* [g] tus ataduras
y dijiste : «No serviré» ; |
pues sobre todo cerro elevado y bajo todo árbol frondoso te echabas
como ramera.
[21] Y yo te planté de vid generosa, | enteramente de plantones legítimos ;
¿cómo, pues, te me has convertido |
en sarmientos degenerados de vid extraña?
[22] Aunque te lavases con nitro | y gastases en ti mucha lejía,
sucia continuaría tu iniquidad ante mí, | declara el Señor [f], Yahveh.

---

2 [8] Los pastores : o guías, conductores.
[10] Las islas de los kittitas o kitteos : e. d., Chipre probablemente.
[11] Lo que no aprovecha o no ayuda : e. d., los ídolos.
[14] Esclavo nacido en casa : el que de libre pasaba a esclavo podía ser manumitido, mas no el hijo o descendiente de esclavo.
[15] Rugieron leoncillos : los reyes de Babilonia.
[16] Menfis y Tafnis : H Nof y Tafpanjés.
[18] Sijor : brazo del Nilo, de aguas turbias y barrosas. || El río : e. d., el Eufrates.
[21] Plantones legítimos : lit., semilla de verdad o genuina.
[22] Sucia : sórdida, «magolada» o maculata, como dice Arragel.

23 ¿Cómo dices: «No he sido mancillada | ni he ido tras los Baales?»
Considera tu proceder en el valle, | reconoce lo que has hecho,
camella joven ligera, errante en sus caminos.
24 [Como] onagro avezado al desierto,
llevado de su sensualidad sorbe el viento, | su celo, ¿quién lo contendrá?
Ninguno de cuantos la buscan habrá de fatigarse, |
en el mes de su celo la encontrarán.
25 Preserva tu pie de la descalcez | y de la sed tu garganta.
Mas tú dijiste: «¡Deja de avisarme, no más!, |
pues amo a los extraños | y tras ellos he de ir.»
26 Como la vergüenza de un ladrón cuando es sorprendido, |
así quedarán confusos los de la casa de Israel:
ellos, sus reyes, sus príncipes, | sus sacerdotes y sus profetas,
27 que dicen al leño: «Tú eres mi padre», |
y a la piedra: «Tú me has parido.»
Pues me volvieron la espalda | y no el rostro,
pero en el tiempo de su desventura dicen: | «¡Levántate y sálvanos!»
28 ¿Dónde están, pues, tus dioses, que te fabricaste? |
¡Alcense, a ver si te libran en el tiempo de tu desgracia!,
pues a par del número de tus ciudades fueron | tus dioses, ¡oh Judá!
29 ¿Por qué pretendéis pleitear conmigo? |
Todos vosotros os habéis rebelado contra mí, | declara Yahveh.
30 En vano castigué a vuestros hijos [h], | no aceptaron corrección:
vuestra espada devoró a vuestros profetas | como león devastador.
31 Esa ralea sois vosotros. Atended a la palabra de Yahveh:
¿Acaso soy para Israel desierto [i] o tierra tenebrosa?
¿Por qué, pues, ha dicho mi pueblo: *Nos hemos retirado* [l], |
no vendremos más a ti?
32 ¿Olvídase acaso una doncella de su atuendo, | una novia de su ceñidor?
Pues mi pueblo hame olvidado | días sin cuento.
33 ¡Qué bien enderezas tu camino | para buscar amor!
Al efecto, a las maldades | avezaste tus caminos.
34 También en los bordes de tu vestido [j] hallóse |
sangre de almas pobres e inocentes.
No la encontré en la perforación, | sino en todos esos lugares.
35 Y dices: «En verdad, soy inocente; |
ciertamente su cólera se apartó de mí.»
He aquí que voy a hacerte rendir cuentas |
por tu afirmación: «No he pecado.»
36 ¡Cuán extremadamente *vil eres* [k] | cambiando tus caminos!
¡También de Egipto quedarás corrida, | conforme lo quedaste de Assur.
37 También de ahí saldrás | con tus manos sobre la cabeza,
pues Yahveh ha rechazado tus apoyos |
y no alcanzarás éxito en ello.

El arrepentimiento: promesa de perdón

3 1 [a] Si despide un hombre a su mujer | y ella se marcha de junto a él
y viene a ser de otro varón, | ¿volverá aquél a ella de nuevo?
¿No quedará verdaderamente profanada | aquella *mujer* [b]?

25 DE LA DESCALCEZ: e. d., la producida por la destrucción del calzado en la continuada carrera. || DEJA DE AVISARME: lit., desesperada es la cosa = non est quod speres.
29 POR QUÉ PRETENDÉIS PLEITEAR: o bien, de qué os querelláis...
33 AL EFECTO...: tradúcese muy diversamente: V «pues además has enseñado tus caminos llenos de maldades»; otros, «estás avezado a las vías del mal», «por eso también a las malvadas enseñaste tus caminos»...
34 SANGRE DE ALMAS (o personas) POBRES E INOCENTES: o bien, sangre de pobres inocentes. || EN LA PERFORACIÓN: e. d., la hecha en la pared por el ladrón, o en la irrupción.

Pues tú has fornicado con muchos amantes, |
y ¿vas a poder volver a mí?, dice Yahveh.
2 Alza tus ojos hacia los collados y mira : |
¿dónde no has sido deshonrada?
Junto a los caminos te asentabas, acechándolos |
como árabe en el desierto,
y contaminaste el país | con tus fornicaciones y tu maldad.
3 En consecuencia, las lluvias se contuvieron |
y no hubo lluvia tardía ;
mas tú tienes frente de mujer ramera |
y rehusaste sentir vergüenza.
4 Sólo a partir de ahora clamas a mí : «¡Padre mío, |
tú eres el esposo de mis mocedades!
5 ¿Se irritará por siempre? | ¿Guardará su ira eternamente?»
Mas he aquí que hablas y sigues cometiendo | las maldades que puedes.

6 Y díjome Yahveh en tiempos del
rey Josías : «¿Has visto lo que ha
hecho la apóstata Israel? Fuése so-
bre todo monte alto y bajo todo ár-
bol frondoso y allí fornicó.» 7 Dije
yo : «Después de hacer todas esas
cosas se volverá a mí» ; pero no se
volvió. Y su pérfida hermana Judá
vió 8 [c] que por todo cuanto había
adulterado la rebelde Israel habíala
yo despedido y dádole el libelo de
repudio ; pero no temió la pérfida
Judá, su hermana, sino que fué y
fornicó ella también. 9 Y sucedió
que con *la facilidad* [d] de su adulte-
rio contaminó la tierra y cometió
adulterio con la piedra y con el le-
ño. 10 Y tampoco con todo esto se
volvió a mí su pérfida hermana, Ju-
dá, de todo corazón, sino mentida-
mente, declara Yahveh.»
11 Y díjome Yahveh : «Ha resulta-
do justa la rebelde Israel al lado de
la pérfida Judá. 12 Anda y clama es-
tas palabras hacia el septentrión y
di :

Vuélvete, rebelde Israel, dice Yahveh ; |
no apartaré mi rostro de vosotros,
pues soy misericordioso, declara Yahveh ; |
no me airaré por siempre.
13 Reconoce, pues, tu culpa, |
pues contra Yahveh, tu Dios, has prevaricado,
y has prodigado tus entregas a los extraños | bajo todo árbol frondoso, |
sin que *hayas escuchado* [e] mi voz, dice Yahveh.»

14 Volved, hijos rebeldes, declara
Yahveh, pues soy vuestro dueño, y
os tomaré uno de cada ciudad y dos
de cada estirpe y os introduciré en
Sión. 15 Y os daré pastores conforme
a mi corazón, que os apacentarán
con ciencia y prudencia. 16 Y cuan-
do hayáis acrecido y fructificado so-
bre la tierra, en aquellos días, dice
Yahveh, no exclamarán ya : «¡El
arca de la alianza de Yahveh!», ni
les vendrá a las mientes, ni se acor-
darán de ella, ni la echarán de me-
nos, ni se la hará de nuevo. 17 A la
sazón llamarán a Jerusalén trono de
Yahveh, y se congregarán en torno
a ella todas las naciones [f] en el
nombre de Yahveh a Jerusalén [f], y

---

3 3 FRENTE DE MUJER RAMERA : e. d., impudor.
4 SÓLO A PARTIR DE AHORA CLAMAS : V «pues a lo menos desde ahora llámame».
5 QUE PUEDES : así quizá, o bien, «y has salido victoriosa».
9 COMETIÓ ADULTERIO CON : metáfora por «dió culto, adoró a».
11 HA RESULTADO JUSTA : Israel es menos culpable que Judá, porque esta última debiera haber aprovechado la lección que le di castigando a la primera.
12 HACIA EL SEPTENTRIÓN : o las tribus de Israel que estaban con respecto a Judá al norte de Palestina. || NO APARTARÉ MI ROSTRO DE VOSOTROS : así c. V ; H parece crrp. Algunos vierten : «no mantendré *respecto a ti* un rostro severo» o colérico ; Esc. «non echaré mis iras en vos».
16 EN AQUELLOS DÍAS : esta expresión suele significar en lenguaje profético los tiempos mesiánicos.
17 JERUSALÉN : lo que se dice aquí de la Ciudad Santa puede aplicarse a la Iglesia.

no seguirán más la obstinación de su corazón perverso.
18 En aquellos días se reunirá la casa de Judá con la casa de Israel y vendrán a una desde la tierra del norte a la tierra que legué en herencia a vuestros padres.

19 Y yo me preguntaba : | «¿Cómo voy a contarte entre *sus hijos* [g]
y darte una tierra deliciosa, |
la posesión más preciosa de las gentes?»
Y yo decía : «Me llamarás ¡padre mío! |
y no te volverás de detrás de mí.»
20 Sin embargo, cual una mujer es infiel a su amado, |
así me *ha traicionado* [h] la casa de Israel—dice Yahveh.
21 Un grito déjase oír sobre las colinas, |
llanto y súplicas de los hijos de Israel,
porque han torcido su camino, | hanse olvidado de Yahveh, su Dios.
22 Volved, hijos rebeldes ; curaré vuestras apostasías.
«Henos llegados a ti, pues tú eres Yahveh, nuestro Dios.
23 En verdad, mentirosos *eran los collados* |
y la multitud de los montes [i];
ciertamente en Yahveh, nuestro Dios, está la salvación de Israel.
24 La ignominia devoró |
el fruto del trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad :
sus rebaños y vacadas, sus hijos y sus hijas.
25 ¡Hemos de acostarnos en nuestra afrenta |
y ha de cubrirnos nuestro oprobio! ;
pues hemos pecado contra Yahveh, nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres desde nuestra juventud |
y hasta el día presente,
y no hemos escuchado la voz de Yahveh, nuestro Dios.»

Condiciones del perdón. Anuncio de invasión de los enemigos del norte

4 1 Si deseas volverte, ¡oh Israel!—dice Yahveh—, |
a mí, te has de convertir ;
si quieres quitar tus abominaciones, |
[a] no vagarás de acá para allá de mi presencia [a].
2 Entonces jurarás por la vida de Yahveh, en verdad, |
en derecho y en justicia,
y las naciones se congratularán con El | y en El se gloriarán.
3 Pues así dice Yahveh a los varones de Judá y Jerusalén :
Roturaos nueva rotura | y no sembréis entre espinas.
4 Circuncidaos para Yahveh y quitad los prepucios de vuestros corazones,
¡oh varones de Judá y moradores de Jerusalén!,
no sea que estalle como fuego mi furor |
y se encienda y no haya quien lo apague, |
a causa de la maldad de vuestras obras.
5 ¡Anunciad en Judá | y proclamad en Jerusalén [b],
y tocad la trompeta en el país! ; | gritad a voz en cuello
y decid : «¡Reuníos y penetremos | en las ciudades fortificadas!
6 Tremolad bandera hacia Sión, | salvaos, no os detengáis,
pues voy a traer un mal desde el septentrión, | un estrago inmenso :

---

23 La multitud : o bien, el tumulto, e. d., el de las fiestas idolátricas.
24 La ignominia : e. d., el ídolo ignominioso o la vergüenza e ignominia de los ídolos (Baal, etc.).

4 [a] Por la vida de Yahveh : o bien, «diciendo : ¡Vive Yahveh!»

7 el león se lanza de su espesura |
y el devastador de gentes pónese en camino, | ha salido de su lugar
para trocar tu tierra en un desierto. |
Tus ciudades serán asoladas, | sin que quede morador.
8 Por tanto, ceñíos de sacos, | plañid y lamentaos;
pues no se aparta de vosotros | el ardor de la cólera de Yahveh.
9 Y acontecerá en aquel día, dice Yahveh,
que se habrá acabado el ánimo del rey | y el ánimo de los dignatarios,
y quedaránse atónitos los sacerdotes, | y los profetas asombrados.
10 Y *dirán* [c]: «¡Ah Señor, Yahveh! |
Has engañado por completo a este pueblo y a Jerusalén
diciendo: «Tendréis paz», | y la espada ha llegado hasta el alma.»
11 Entonces diráse a este pueblo y a Jerusalén:
Un viento ardiente de las cimas del desierto [d] | [sopla] contra mi pueblo,
no para aventar ni para limpiar.
12 Un viento impetuoso [e] me llega.
Ahora también yo voy a anunciar | castigos a ellos:
13 He aquí que sube como las nubes; | sus carros semejan el huracán,
más veloces que águilas son sus caballos. |
¡Ay de nosotros, pues estamos asolados!
14 ¡Lava de maldad tu corazón, Jerusalén, | para que puedas ser salva!
¿Hasta cuándo se albergarán en tu pecho | tus perversos pensamientos?
15 ¡Ciertamente mensajero óyese de Dan, |
y se proclama el infortunio desde los montes de Efraím!
16 Recordadlo a las gentes [f], | proclamadlo en Jerusalén:
Llegan *asediadores* [g] de país lejano |
y lanzan gritos contra las ciudades de Judá.
17 Cual guardas de campo cércanla, |
por haberse rebelado contra mí—dice Yahveh.
18 Tu proceder y tus acciones | te han producido estas cosas.
Esa es tu maldad; tan amarga, | que llega hasta tu corazón.
19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! ¡Aguardo pacientemente! |
¡Las paredes de mi corazón!
Mi corazón gime conmovido; | no puedo callarme;
pues sonido de trompeta he oído, | clamor de guerra.
20 Estrago sobre estrago se anuncia, | pues ha sido asolado todo el país.
De improviso han sido derruídas mis tiendas, |
en un instante mis toldos.
21 ¿Hasta cuándo he de ver banderas | y oír sonido de clarín?
22 En verdad necio es mi pueblo, | no me ha conocido;
son hijos insensatos | y no son inteligentes;
son sabios para el mal, | pero no saben hacer el bien.
23 Miré a la tierra, y he aquí que era confusión y caos; |
y a los cielos, y había desaparecido su luz.
24 Miré a los montes, y he aquí que temblaban |
y todos los collados se estremecían.
25 Miré, y he aquí que no existía el hombre, |
y toda ave del cielo había huído.
26 Miré, y he aquí que el campo feraz era un desierto |
y todas sus ciudades habían sido derruídas
por Yahveh, | por el ardor de su cólera.

---

7 EL LEÓN: Nabucodonosor.
8 PLAÑID Y LAMENTAOS o ululad: «oynad e guayad» (Esc.).
10 HAS ENGAÑADO POR COMPLETO: «de cierto sombayendo sombayste» (Esc.)
11 DIRÁSE A ESTE PUEBLO: o bien, diráse acerca de...
15 DE DAN: que estaba en el camino que habían de seguir los caldeos para ir a Jerusalén.
19 ¡AGUARDO PACIENTEMENTE!: V «me duele»; otros, «sufro»... || LAS PAREDES: o bien, las entretelas.

27 Pues así dice Yahveh :
Yerma quedará toda la tierra, | mas no [b] produciré total exterminio.
28 Por ello hará duelo la tierra, | y se oscurecerá el cielo arriba ;
puesto que lo he anunciado, no me arrepiento, |
[i] me lo he propuesto [i] y no desistiré de ello.
29 A los gritos de los jinetes y los arqueros, |
todas las ciudades [j] emprenden la huída ;
penetran en las espesuras | y escalan las rocas.
Todas las ciudades están abandonadas, |
sin que haya nadie que en ellas habite.
30 Y tú, asolada, ¿qué harás? | Cuando te vistieres de púrpura, |
cuando te adornares de joyeles de oro,
cuando te rasgares con afeite los ojos, | en vano te hermosearás :
tus amantes te desprecian, | tratan de arrebatarte la vida.
31 Ciertamente oigo gritos como de parturienta, |
angustias cual de primeriza :
es la voz de la hija de Sión, que, gimiendo, | extiende sus manos :
«¡Ay de mí, que desfallece | mi alma [a los golpes de] los asesinos!»

Desaparición de los justos. Anuncio del castigo del pueblo

5 1 Discurrid por las calles de Jerusalén |
y mirad, por favor, e informaos ;
buscad por sus plazas | [a ver] si encontráis un varón,
[a] si existe [a] quien haga justicia, | quien busque la fidelidad, |
y [b] yo perdonaré a la ciudad [b].
2 Aun cuando dijeren : «¡Vive Yahveh!», | ciertamente juran en falso
3 ¡Oh Yahveh! ¡Tus ojos buscan la fidelidad!
Herístelos y no han sentido dolor, |
destruístelos y rehusaron aceptar la corrección.
Han endurecido sus caras más que una roca, | se han negado a convertirse.
4 Yo me dije : Sólo los de humilde condición | serán los locos,
porque no conocen el camino de Yahveh, |
lo debido a su Dios.
5 Me dirigiré, pues, a los magnates | y les hablaré,
porque ellos conocen el camino de Yahveh, | lo debido a su Dios...
Mas ellos también, todos a una, quebraron el yugo |
y rompieron las coyundas.
6 Por eso hiérelos el león de la selva, | el lobo del desierto los destruye ;
el leopardo acecha junto a sus ciudades ; |
todo el que salga de ellas es despedazado,
porque se han multiplicado sus crímenes, |
se han hecho numerosas sus apostasías.
7 ¿Por qué había yo de perdonarte? Tus hijos |
hanme abandonado y han jurado por los que no son dioses.

---

27 No produciré total exterminio o destrucción : V «sed tamen consummationem non faciam», pero no la consumiré del todo. Así muchos.
29 Todas las ciudades : o bien, toda la ciudad.
30 Con afeite : otros, «antimonio», muy usado en Oriente para pintar los párpados y ensancharlos. || En vano te hermosearás o hermoseas : «a vanidad te afermosiguas» (Ferrara).
31 Desfallece mi alma : o bien, sucumbe mi vida.

5 1 Busque la fidelidad : o bien, intente o trate de ser honrado o veraz.
6 El león..., el lobo..., el leopardo : representan a Nabucodonosor.
7 Han adorado a los ídolos : lit., han cometido adulterio.

Los he saciado, mas han adorado a los ídolos |
y concurrido en tropel a casa de prostituta.
8 Hanse convertido en rollizos y rijosos sementales : |
cada uno relincha tras la mujer de su prójimo.
9 ¿No había yo de castigar estas cosas—dice Yahveh—,
y de un pueblo tal | no he de vengarme yo?
10 Escalad sus muros y derruídlos, | sin llevar a cabo su total destrucción [c];
arrancad sus mugrones, | pues no son de Yahveh.
11 Porque me han traicionado gravemente |
la casa de Israel y la casa de Judá—dice Yahveh.
12 Han renegado de Yahveh | y han dicho : «¡No es El
ni nos sobrevendrá mal alguno ; | no veremos la espada ni el hambre!»
13 Los profetas resultan puro viento |
y la locución divina no existe en ellos ; | [d] así les resultará a ellos [d].
14 Por eso dice Yahveh,
Dios de los ejércitos : | Por cuanto *han dicho* [e] tales expresiones,
he aquí que pongo mis palabras | en tu boca como fuego,
y este pueblo será cual leña | que él devorará.
15 Mira, voy a traer contra vosotros | una nación de lejos, |
¡oh casa de Israel!—dice Yahveh— ;
es una nación poderosa, | una nación antiquísima,
una nación cuya lengua desconoces | ni comprenderás lo que hablare.
16 Su aljaba es como sepulcro abierto ; | todos ellos son héroes.
17 Devorará tu cosecha y tu pan, | devorarán [f] a tus hijos y tus hijas,
devorará tu rebaño y tu vacada, | devorará tu viña y tu higuera.
Abatirá con la espada tus ciudades fuertes, | en las cuales tú confías.

18 Sin embargo, tampoco en aquellos días—dice Yahveh—os aniquilaré por completo.
19 Y si inquiriereis [g] : «¿Por qué ha hecho Yahveh, nuestro Dios, todo esto con nosotros?», les dirás : «Así como me habéis abandonado y habéis servido a dioses extraños en vuestra tierra, de igual modo serviréis a los extranjeros en tierra no vuestra.»

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, | y hacedlo saber en Judá, diciendo :
21 ¡Oíd esto, | pueblo necio y sin cordura,
que tiene ojos y no ve, | oídos tiene y no oye!
22 ¿No me habéis de temer?—dice Yahveh—. | ¿No temblaréis ante mí,
que he puesto la arena como límite al mar, |
barrera perpetua que no ha de traspasar,
que, aunque se esfuerce, no lo logrará, |
y aunque sus olas rujan, no podrá rebasarlo?
23 Pero este pueblo | tiene un corazón indómito y rebelde, |
se apartaron y se fueron.
24 Y no dijeron en su corazón : | «Temamos a Yahveh, nuestro Dios,
el que concede la lluvia, la lluvia temprana |
y la lluvia tardía, a su tiempo ;
semanas de tareas de siega | guarda para nosotros.»
25 Vuestros delitos han desviado esto |
y vuestros pecados os privaron del bienestar.
26 Pues se encuentran en mi pueblo malvados | [h] *que tienden la red:*
a manera de acechantes [h] pajareros ponen trampas |
para cazar a los hombres.

---

8 SEMENTALES : lit., *testiculati* (cf. Kit).
10 MUROS : o bien, «bancales, laderas...» con tapiales, como interpretan otros. Trátase de las cercas que rodeaban los viñedos. El pueblo de Dios es comparado con frecuencia a una viña.
15 ANTIQUÍSIMA : o bien, de abolengo.
24 LA LLUVIA TEMPRANA Y LA TARDÍA : e. d., la del otoño y la de la primavera. || SEMANAS DE TAREAS DE SIEGA : e. d., una abundante cosecha. Kit dl. *semanas de* como dittografía.

27 Como jaula llena de aves, | así están sus casas henchidas de engaño;
por eso se han engrandecido y enriquecido.
28 Han engordado y se han puesto rollizos;
traspasaron *mis palabras pésimamente* [1], | no juzgaron debidamente
la causa del huérfano y salen triunfantes |
ni fallan la causa de los pobres.
29 ¿No castigaré esto—dice Yahveh—,
o de un pueblo tal | no he de vengarme yo?
30 Cosa horrenda y espantosa | ha acontecido en la tierra.
31 Los profetas profetizan mentira |
y los sacerdotes enseñan por su propia cuenta;
y mi pueblo se complace en ello; |
mas ¿qué haréis cuando toque ello a su fin?

Amenazas contra Jerusalén y contra el pueblo todo. La invasión enemiga

6 1 ¡Hijos de Benjamín, huíd | de en medio de Jerusalén!
¡Tocad la trompeta en Teqoa | y alzad enseña sobre Bet-kérem!,
pues desgracia se asoma por el norte | y quebranto grande.
2 ¡Oh hermosa y delicada, | has perecido, hija de Sión!
3 Hacia ella vienen pastores | con sus rebaños;
plantarán junto a ella tiendas, a la redonda; |
cada uno apacentará su porción.
4 ¡Preparad sacramente la guerra contra ella; |
alzaos y asaltémosla en pleno mediodía!
¡Ay de vosotros, que ya el día declina, |
que ya se extienden las sombras del ocaso!
5 ¡Levantaos y asaltémosla durante la noche |
y asolemos sus palacios!
6 Pues así dice Yahveh de los ejércitos:
«Talad *sus* [a] árboles y alzad | terraplén de asedio contra Jerusalén.
Es la ciudad *de la mentira* [b]; | toda ella es opresión en su interior.
7 Como un pozo hace manar sus aguas, | así mana ella su iniquidad.
Injusticia y tiranía óyense en ella, |
ante mí tengo siempre dolencia y herida.
8 Déjate amonestar, Jerusalén, | no sea que mi alma se aparte de ti,
no sea que te convierta en desierto, | en tierra inhabitada.
9 Así dice Yahveh de los ejércitos:
Rebusca [c] cuidadosamente, cual una viña, | los relieves de Israel.
Vuelve tu mano, como vendimiador, | a los sarmientos.
10 ¿A quién deberé hablar y amonestar para que escuche?
He aquí que su oído está incircunciso | y no pueden percibir nada.

---

28 NO JUZGARON DEBIDAMENTE... Y SALEN TRIUNFANTES: o quizá «para que triunfe»; pero otros corrigen H; V «no juzgaron la causa de la viuda ni enderezaron la causa del huérfano».
29 Cf. v. 9.
31 ENSEÑAN POR SU PROPIA CUENTA: o bien, más lit., H, gobiernan a su capricho (otros, «a imitación de los mismos, cooperando con ellos»).

6 2 ¡OH HERMOSA... SIÓN!: así prb.; otros, como V, «a una hermosa y delicada asemejé a la hija de Sión»; otros, de diverso modo.
4 PREPARAD SACRAMENTE: lit., consagrad la guerra, o sea preparadla con sacras ceremonias inaugurales.
7 HACE MANAR: otros, «mantiene fresca» (cf. V).
8 NO SEA QUE MI ALMA: o bien, para que yo me aleje de ti.
9 SARMIENTOS: GV «cuévanos».

Ve ahí que la palabra de Yahveh es para ellos |
objeto de mofa, no gustan de ella.
11 Estoy lleno de la ira de Yahveh, | hállome cansado de reprimirla.
Derrámala [d] sobre el niño en la calle |
y sobre cuadrilla de jóvenes a un tiempo.
Ciertamente, presos serán tanto el marido como la mujer, |
el anciano con el colmado de años.
12 Sus casas pasarán a otros, | los campos y mujeres también;
[e] pues extenderé mi mano | sobre los habitantes del país—dice Yahveh [e].
13 Porque desde el menor al mayor, | cada uno se entrega a la avaricia;
y desde el profeta al sacerdote, | todos cometen fraude.
14 Y pretenden curar la desgracia de mi pueblo |
livianamente diciendo: «¡Paz,
paz!», cuando no existe paz. |
15 Serán confundidos, porque han cometido cosa abominable;
sin embargo, en modo alguno se avergüenzan, |
ni aun saben *sentir rubor* [f].
Por eso caerán entre los que caigan; |
cuando yo los residencie se derrumbarán—declara Yahveh.
16 Así dice Yahveh:
«Paraos en los caminos y mirad | y preguntad por las sendas antiguas,
dónde está el buen camino, y marchad por él |
y hallaréis reposo para vuestras personas.» |
Mas replicaron: «¡No marcharemos!»
17 *Yo emplacé* [g] sobre *ellos* [h] centinelas: |
«¡Escuchad el sonar de la trompeta!» |
Mas ellos contestaron: «¡No la oiremos!»
18 Por eso, ¡escuchad, naciones, |
[i] y sabe, oh congregación, | lo que les acaecerá [i]! |
19 ¡Escucha, tierra!
He aquí que yo acarreo desgracia | sobre este pueblo, |
fruto de sus malos designios,
porque no han atendido a mis palabras | y mi ley han rechazado.
20 ¿Qué me importa el incienso procedente de Sabá |
y la caña aromática de tierra lejana?
Vuestros holocaustos no me son aceptos |
y vuestros sacrificios no me agradan.
21 Por tanto, así dice Yahveh:
«He aquí que pondré a este pueblo |
obstáculos, y en ellos tropezarán:
padres e hijos a una, | vecinos y compañeros perecerán.»
22 Así declara Yahveh:
«Mira, un pueblo viene de tierra norteña |
y una nación grande se levanta de los confines de la tierra.
23 Arco y jabalina empuña; | es cruel y no se apiadará;
su estruendo brama como el mar, | y montan sobre corceles,
armados como varón para la guerra | contra ti, ¡oh hija de Sión!»
24 Ya hemos oído su fama; | desmayaron nuestros brazos,
la angustia nos ha sobrecogido, | dolor como de parturienta.
25 No salgáis al campo | ni andéis por el camino,
porque la espada del enemigo, | el terror, está en torno.

---

12 Sus casas pasarán a otros: lo cual era particularmente doloroso para un israelita, por el carácter casi sagrado que tenían entre ellos las viviendas.
e-e Cf. 8, 10-12.
14 Paz, paz: o bien: «¡Va bien, va bien!», pero no está bien.
16 Paraos en o junto a; otros, «recorred»...
17 Centinelas: e. d., los profetas.
22 Un pueblo viene: e. d., los caldeos.
23 Jabalina: o pica, dardo... Así prb.; GV «escudo».
24 Su fama: o bien, la nueva; «su sonadía» (Esc.).

[26] ¡Pueblo mío! Cíñete de saco | y revuélcate en la ceniza,
haz duelo como por tu hijo único | con amargos lamentos,
pues súbitamente vendrá | el devastador sobre nosotros.
[27] Por ensayador te he colocado en mi pueblo, cual fortaleza, |
para que conozcas y examines su proceder.
[28] Todos ellos son rebeldes en sumo grado, | dedicados a la difamación,
bronce y hierro; | todos ellos son unos corrompidos.
[29] Ronca el fuelle, | por el fuego es consumido el plomo,
[mas] en vano se refinó con esmero, | pues las escorias no se arrancaron.
[30] Llámales plata desechada, | pues que Yahveh los ha desechado.

Vana confianza en el templo. Obediencia, no sacrificio

7 [1] Palabra que se dirigió a Jere-
mías por parte de Yahveh, di-
ciendo: [2] Párate a la puerta de la
casa de Yahveh y allí anuncia esta
palabra y di: ¡Oíd la palabra de
Yahveh todos los de Judá que pe-
netráis por estas puertas para ado-
rar al Señor! [3] Así dice Yahveh de
los ejércitos, Dios de Israel: Mejo-
rad vuestro proceder y vuestras ac-
ciones y *habitaré con vosotros* [a] en
este lugar. [4] No os confiéis en pala-
bras falaces, exclamando: «¡Santua-
rio de Yahveh! ¡Santuario de Yah-
veh! ¡Santuario de Yahveh es *este
lugar* [b]!» [5] Ciertamente, si mejoráis
vuestro proceder y vuestras accio-
nes; si realmente hacéis justicia
entre unos y otros; [6] si a emigran-
te, huérfano y viuda no oprimís; si
no derramáis sangre inocente en es-
te lugar ni seguís a dioses extraños
para vuestra desgracia, [7] entonces
moraré con vosotros [c] en este lugar,
en la tierra que di a vuestros pa-
dres, por los siglos de los siglos.
[8] Mirad que confiáis en las pala-
bras mendaces, que de nada apro-
vechan. [9] ¡Robáis, matáis, cometéis
adulterio, juráis en falso, quemáis
perfumes a Baal, marcháis tras dio-
ses extraños que no conocéis, [10] y
luego venís a presentaros ante mí
en esta casa, en la cual es invocado
mi nombre, y decís: «Ya estamos
salvos!», para
seguir cometien-
do todas esas
abominaciones.
[11] ¿Por ventura
es a vuestros ojos
cueva de saltea-
dores esta casa,
en la cual se in-
voca mi nombre?
He aquí que tam-
bién yo lo veo,
afirma Yahveh.
[12] Id, pues, a mi
morada en Siló,
donde estableciera mi nombre al
principio, y ved lo que hice con él
a causa de la maldad de mi pueblo
Israel. [13] Ahora bien, por cuanto ha-
béis hecho todas esas cosas, dice
Yahveh, y habiéndoos yo hablado a
tiempo y sin cesar, no escuchasteis,
y habiéndoos llamado, no respondis-
teis, [14] trataré a la casa donde se in-
voca mi nombre, en la cual vosotros


Psamético I

[26] VENDRÁ: otros, «ha venido».
[27] CUAL FORTALEZA: en vez de *arx*, que estaría aquí tomado metafóricamente, otros (como V), «ensayador *fuerte*» o «refinador de oro»; Kit, anota «prb dl».
[28] REBELDES EN SUMO GRADO: lit., rebeldes de rebeldes (?), Kit lo cree dittogr. y lo suprime c. G; V «principes declinantes»; *principes* l. también ca. 40 mss. (cf. AST; Ferrara, «señores rebelladores» = MAESTROS EN REBELDÍA (?).
[29] EN VANO: quiere decir que, por más tribulaciones que llueven sobre Israel, los malos (lit., LAS ESCORIAS) siguen mezclados con los buenos.

7 [2] A LA PUERTA DE LA CASA DE YAHVEH: e. d., a la entrada del *Hekal* o santuario, que da al atrio, donde está congregada la multitud.
[9-10] ¡ROBÁIS, MATÁIS...!: lit., «¡Qué! ¡Robar, matar... y luego vendréis!».
[13] A TIEMPO: o bien, pronto, temprano y con insistencia.

confiáis, y al lugar que di a vos-
otros y vuestros padres, lo mismo
que traté a Siló ; 15 y os arrojaré de
mi presencia, como arrojé a todos
vuestros hermanos, a toda la estirpe
de Efraím.
16 Y tú no intercedas por este pue-
blo ni eleves por ellos clamor ni sú-
plica, ni insistas cerca de mí, pues
no te escucharé. 17 ¿No ves acaso lo
que ellos hacen en las ciudades de
Judá y en las calles de Jerusalén ?
18 Los hijos recogen leña y los pa-
dres encienden el fuego ; las muje-
res amasan harina para hacer tortas
a la reina[d] del cielo y vierten li-
baciones a dioses extranjeros, para
ofenderme. 19 ¿Acaso me ofenden a
mí propiamente ?, declara Yahveh.
¿Por ventura no se ofenden a sí mis-
mos para su propio sonrojo ? 20 Por
tanto, así dice Yahveh : «He aquí
que mi cólera y mi furor se derra-
ma sobre este lugar, sobre los hom-
bres y sobre las bestias, sobre los
árboles del campo y sobre los fru-
tos de la tierra ; arde sin apagarse.»
21 Así habla Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel : «¡Añadid vues-
tros holocaustos a vuestros sacrifi-
cios y comed la carne ! 22 Pues yo
no hablé a vuestros padres ni les di
orden alguna, el día en que los sa-
qué de Egipto, sobre materia de ho-
locaustos y sacrificios ; 23 sino que
les di este mandato, a saber : «Es-
cuchad mi voz y seré vuestro Dios
y vosotros seréis mi pueblo ; cami-
nad exactamente por donde os he
mandado, a fin de que seáis dicho-
sos.» 24 Pero no escucharon ni pres-
taron oído ; antes bien, siguieron
las perversas intenciones, la dureza
de su malvado corazón, y volviéron-
me la espalda y no el rostro. 25 [e] Des-
de el día en que salieron vuestros
padres del país de Egipto hasta
hoy[e], os envié a mis siervos los
profetas[f] muy pronto y sin cesar.
26 Mas no me escucharon ni presta-
ron oído, sino que endurecieron su
cerviz y obraron peor que sus pa-
dres. 27 Les hablarás todas estas co-
sas y no te escucharán, los llama-
rás y no te responderán. 28 Dirásles,
pues : Esta es la nación que no ha
escuchado la voz de Yahveh, su Dios,
ni aceptó corrección ; la fidelidad ha
perecido y ha desaparecido de su
boca.

29 Corta tu cabellera y arrójala | y eleva el lamento sobre las alturas ;
pues Yahveh ha desechado y repudiado | a la generación objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han co-
metido lo malo a mis ojos, dice
Yahveh ; han entronizado sus ído-
los en la casa en que se invoca mi
nombre, para contaminarla. 31 Se han
construído los lugares altos de Tó-
fet, que está en el valle de Ben-Jin-
nón, para quemar a sus hijos y sus
hijas en el fuego, lo cual no les or-
dené ni me vino a las mientes ja-
más. 32 Por ello, he aquí que van a
venir días, dice Yahveh, en que no
se dirá más Tófet ni valle de Ben-
Jinnón, sino Valle de la Matanza, y
sepultarán en Tófet, por no haber
otro lugar. 33 Y los cadáveres de es-
te pueblo se convertirán en pasto de
las aves del cielo y de las bestias
de la tierra, y no habrá quien las
ahuyente. 34 Y haré cesar en las ciu-
dades de Judá y las calles de Jeru-
salén los gritos de alborozo y ale-
gría, los cantos del esposo y de la
esposa, pues en desolación se troca-
rá el país.»

15 TODA LA ESTIRPE DE EFRAÍM : las diez tribus de Israel, entre las cuales era principal la de Efraím.
18 LA REINA DEL CIELO : e. d., la luna, luego la Astarté fenicia.
24 VOLVIÉRONME LA ESPALDA : lit., «fueron hacia atrás», e. d., desertaron de mí.
28 DIRÁSLES : otros, «di de ellos».
29 CORTA TU CABELLERA : cortarse o arrancarse los cabellos era señal de duelo.
31 LUGARES ALTOS : hebr., *bamot;* cf. sobre este término técnico del culto religioso Ex. 20, 24, etc. || TÓFET : cf. 2 Re. 23, 10. || VALLE DE BEN-JINNÓN : cf. 2 Par. 28, 3.

Desolación y contumacia. Vano confiar en la ley. Amenazas de invasión y saqueo, llanto del pueblo y dolor del profeta

8 [1] En aquel tiempo, afirma Yahveh, sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá y los huesos de sus dignatarios, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén ; [2] y los esparcirán al sol y la luna y a toda la milicia celeste, a quienes amaron y sirvieron y tras los cuales se fueron, a quienes consultaron y adoraron. No serán recogidos ni enterrados ; como estiércol servirán sobre la haz de la tierra. [3] Y todo el resto de los supervivientes de esta generación perversa tendrá por preferible la muerte a la vida, en todos los lugares [a] donde yo los habré rechazado, dice Yahveh de los ejércitos.

[4] Y les dirás así—declara Yahveh— ;
¿Acaso si uno se cae no se levanta | o si uno se desvía no se vuelve ?
[5] ¿Por qué se extravía este pueblo | de Jerusalén con obstinada apostasía ?
Se aferran al engaño | y rehusan convertirse.
[6] Yo estoy atento y escucho ; | hablan cosas ilícitas ;
no hay nadie que se arrepienta de su maldad, |
diciendo : «¿Qué he hecho ?»
Cada uno torna a su criminal carrera |
como caballo que se lanza impetuoso a la batalla.
[7] También la cigüeña en el cielo | conoce su estación ;
la tórtola, la golondrina y la grulla | se atienen a la época de su venida ;
mas mi pueblo no conoce | lo que cumple a Yahveh.
[8] ¿Cómo decís : «Sabios somos | y la ley de Yahveh está con nosotros ?»
Ciertamente *la ha trocado* [b] en falsedad | la pluma mendaz de los escribas.
[9] Los sabios han sido confundidos, | han quedado consternados y cogidos ;
he aquí que desecharon la palabra de Yahveh, |
y ¿qué clase de sabiduría poseen ?
[10] Por eso, daré sus mujeres a extraños, |
sus campos a nuevos propietarios ;
pues desde el menor al mayor, | cada uno practica la usura ;
desde el profeta al sacerdote, | cada uno comete fraude.
[11] Y pretenden curar el desastre de mi pueblo, |
livianamente, diciendo : «¡Paz,
paz !», cuando no hay paz. |
[12] ¿Se han avergonzado por haber cometido cosa abominable ?
No se avergüenzan lo más mínimo, | ni aun saben sentir rubor.
Por eso caerán entre los que caigan ; |
al tiempo de su residencia se derrumbarán—declara Yahveh.
[13] En verdad los aniquilaré a todos—declara Yahveh— ;
no quedan racimos en la cepa,

8 [1] SACARÁN DE SUS SEPULCROS : castigo máximo para los judíos.
[4] NO SE VUELVE : e. d., no se torna del camino errado.
[7] SU ESTACIÓN : o bien, sus tiempos de migración. || LA GOLONDRINA Y LA GRULLA : «el golondrino e el auión» (Esc.) ; Kit borra *y* c. G y toma las voces hebr. *sus agur* como una sola ave (cf.).
[9] QUÉ CLASE DE SABIDURÍA POSEEN : o «es la suya», o «les resta» ; otros, «su sabiduría, ¿de qué les sirve?» ; Kit corrige H.
[10-12] Cf. 6, 12-15.
[12] DE SU RESIDENCIA : e. d., de residenciarles o castigarles.
[13] EN VERDAD LOS ANIQUILARÉ : otros, «si voy a hacer recolección en ellos...». || LES DI COSAS... : V «diles lo que pasó de largo». San Jerónimo : «Veréis a lo largo todos esos frutos y no comeréis de ellos.» No está en G y Kit lo suprime como texto crrp. (cf.).

ni higos en la higuera, | y el follaje está marchito, |
y les di [cosas que] ellos transgrieden.
[14] ¿Por qué nos estamos sentados? | Reuníos |
y penetremos en las ciudades fortificadas | y perezcamos allí;
pues Yahveh, nuestro Dios, nos ha consagrado al exterminio, |
y nos ha dado a beber agua envenenada, |
porque hemos pecado contra Yahveh.
[15] Esperábamos la paz, y no ha habido bien alguno; |
el tiempo de curación, y he aquí el terror.
[16] Desde Dan óyese el relinchar de los caballos;
al ruido de los reiterados relinchos de sus corceles; |
toda la tierra retiembla.
Llegan, devoran el país y cuanto encierra, | la ciudad y sus moradores.
[17] Pues he aquí que yo envío contra vosotros | serpientes, basiliscos,
contra los cuales no existe conjuro, | y os morderán—afirma Yahveh.
[18] ¿[Dónde hay] algo que pueda regocijarme en mi tristeza? |
Mi corazón háceme padecer.
[19] ¡Percíbese el grito de angustia de mi pueblo, |
procedente de tierra lejana:
«¿No está ya Yahveh en Sión? | ¿Su rey no está ya en ella?
¿Por qué me han irritado con sus esculturas, | con sus ídolos extranjeros?
[20] Pasó la siega, concluyó el estío, | y nosotros no hemos sido salvados.
[21] Por el quebranto de mi pueblo estoy quebrantado; |
me hallo contristado, el espanto me ha sobrecogido.
[22] ¿No hay ya bálsamo en Galaad? | ¿No existe médico allí?
¿Por qué, pues, no ha surgido | la curación de mi pueblo?

Dolor del profeta ante la corrupción y los males de Judá

9 [1, 23] ¡Quién diera que mi cabeza fuera agua |
y mis ojos fuente de lágrimas!
Yo lloraría de día y de noche | los muertos de mi pueblo.
[2, 1] ¡Quién me diera en el desierto | un albergue de caminantes!
Yo abandonaría a mi pueblo y me iría de junto a él, |
pues todos ellos son adúlteros, | una banda de traidores. |
[3, 2] Entesan su lengua;
su arco de mentira y no [a] *de verdad* | *prevalece* [a] en el país;
porque caminan de maldad en maldad | [b] y no me conocen—dice Yahveh [b].
[4, 3] Guárdese cada uno de su prójimo, | y de ningún hermano [c] os fiéis,
pues todo hermano engaña de seguro | y todo amigo anda calumniando.
[5, 4] Cada uno búrlase de su prójimo | y no profiere verdad;
han avezado su lengua a hablar mentira, | se han cansado de obrar el mal.

---

[15] Cf. 14, 19 *b*.

[16] CORCELES: o caballos; V «pugnatores»; otros vierten «sementales».

[17] SERPIENTES, BASILISCOS (víboras): otros, «serpientes muy venenosas». || CONTRA LOS CUALES NO EXISTE CONJURO: creía el pueblo que los encantadores de serpientes podían impedir el que dañasen.

[18] ¿DÓNDE HAY ALGO... TRISTEZA? Sentido incierto. Quizá «¿qué es lo que me puede alegrar en la tristeza que me invade?»; o bien, corrigiendo H, «incurable es en mí la tristeza», «me invade tristeza incurable». V «Mi dolor sobre dolor»; Ferrara, «esforçandome sobre ansia». Kit corrige ampliamente H c. GL: «(os morderán) *sin curación*. Me invade (o ha invadido) la tristeza...»

[22] EN GALAAD: el bálsamo de Galaad era considerado como excelente remedio para las heridas. || LA CURACIÓN: o restablecimiento o cicatrización.

9 [3] Es decir, el arco entesado de su lengua; otros, «entesan su lengua como un arco en mentira, y la lealdad (verdad) no prevalece en el país».

[5, 4] SE HAN CANSADO: cuesta más con frecuencia cometerlo que evitarlo.

[6]5 Su morada está en medio de la perfidia engañadora ; |
por perfidia falaz rehusan [d] conocerme, — afirma Yahveh [d].
[7]6 [e] Por esto, así dice Yahveh de los ejércitos [e] :
«He aquí que voy a acrisolarlos y probarlos, |
pues ¿cómo puedo obrar de otro modo frente a mi pueblo?
[8]7 Saeta mortífera es su lengua, | engaño [f] habla en su boca [f].
¡Paz!, dice a su prójimo, | mas en su interior tiéndele asechanza.
[9]8 ¿Acaso no los he de castigar por estas cosas—dice Yahveh—,
y de un pueblo tal | no he de vengarme yo?
[10]9 *Alzad* [g] sobre los montes llanto y lamento |
y sobre los pastizales de la estepa lamentación ;
pues están desolados, sin que nadie transite por ellos, |
sin que oigan el mugir del ganado ;
desde las aves del cielo hasta los ganados | huyeron, fuéronse.
[11]10 Y reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, | morada de chacales,
y a las ciudades de Judá trocaré en desolación, | sin habitantes.
[12]11 ¿Quién es el varón sabio que comprenda esto |
y al cual haya hablado la boca de Yahveh para que lo anuncie?
¿Por qué ha perecido el país |
y ha quedado asolado como el desierto, sin pasajero?

[13]12 Y dijo Yahveh : «Porque han abandonado mi ley, que yo habíales intimado, y no han escuchado mi voz ni han procedido conforme a ella ; [14]13 mas han seguido la dureza de su corazón y los Baales que les enseñaron sus padres. [15]14 Por eso, así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel : «He aquí que le daré a comer [h] a este pueblo [h] ajenjo y haréles beber agua envenenada. [16]15 Los dispersaré entre las gentes que no conocieron ni ellos ni sus padres, y enviaré tras ellos la espada para consumirlos.»

[17]16 [e] Así dice Yahveh de los ejércitos [e] :
«Atended [i] y llamad a las plañideras, y vengan ; |
enviad por las diestras en el canto, y se lleguen ;
[18]17 apresúrense a alzar sobre nosotros lamento ;
y destilen nuestros ojos lágrimas | y nuestros párpados manen agua.
[19]18 Pues voz de lamento resuena de Sión :
¡Cómo hemos sido destruídos | y en gran manera avergonzados!
Pues hemos tenido que abandonar el país, |
porque han derruído nuestras moradas.
[20]19 ¡En verdad, mujeres, escuchad la palabra de Yahveh, |
y reciba vuestro oído la palabra de su boca!
Enseñad a vuestras hijas lamentos | y cada una a su compañera endechas.
[21]20 Pues la muerte ha subido por nuestras ventanas, |
ha penetrado en nuestros palacios,
exterminando a los niños en la calle
y a los jóvenes en las plazas.»
[22]21 [j] Así dice Yahveh :
«Los cadáveres de los hombres yacen
[k] como estiércol [k] sobre la haz del campo
y [l] como gavilla tras el segador,
sin haber quien recoja.»

---

[6]5 Su morada... : lit., tu morada. Otros, como Kit, corrigen H basados en GL : «*Obran perversamente*, se cansan de convertirse (otros, no se dejan convertir). *Violencia sobre* (o por) violencia... no quieren conocer *a Yahveh*.» || Por perfidia falaz : su infidelidad es del todo voluntaria.
[9]8 Cf. v. igual 5, 9.
[10]9 El mugir del ganado : o bien, el balar, pues H sólo dice *la voz*, y el ganado (V «possidentis») puede referirse al ganado mayor y al menor.
[16]15 Las gentes : e. d., los no judíos.
[17]16 Diestras en el canto : probablemente las que componían los cantos elegíacos y consolaban a las familias.

[23][22] [j] Así dice Yahveh :
«No se gloríe el sabio en su sabiduría, | ni se gloríe el fuerte en su fuerza,
ni se gloríe el rico en su riqueza ; |
[24][23] sino que en esto se ha de gloriar quien desee gloriarse :
en tener inteligencia y conocerme, |
pues yo soy Yahveh, que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra, |
pues en estas cosas me complazco—dice Yahveh».

[25][24] He aquí que vienen días, afir-
ma Yahveh, en que tomaré cuentas
a todo circuncidado e incircunciso,
[26][25] a Egipto, a Judá, a Edom, a los
hijos de Ammón, a Moab, a todos
los que se recortan los lados de la barba y habitan en el desierto ; pues todas las gentes son incircuncisas, y toda la casa de Israel, incircuncisa de corazón.

Nadería de los ídolos y omnipotencia de Yahveh

10 [1] Escuchad la palabra que os dirige Yahveh, ¡oh casa de Israel! [2] Así
dice Yahveh :

«No aprendáis el proceder de las naciones, | ni temáis los signos del cielo,
pues son las gentes paganas quienes los temen.
[3] Ciertamente los ritos de estos pueblos son cosa vana : |
en realidad, un leño cortado del bosque,
obra de las manos del artífice mediante la azuela ; |
[4] con plata y oro se la ornamenta,
lo sujetan con clavos y martillos | para que no se mueva.
[5] Son como espantajo de cohombral y no hablan ; |
han de ser llevados, porque no pueden dar un paso.
No los temáis, pues no pueden hacer daño, | ni tampoco beneficiar.
[6] No hay semejante a ti, ¡oh Yahveh! ; | grande eres tú |
y grande tu nombre en poderío.
[7] ¿Quién no te temería, | Rey de las naciones? |
Pues a ti es debido el temor ;
porque entre todos los sabios de las gentes | y en todos sus reinos |
nadie hay semejante a ti.
[8] Son igualmente necios e insensatos : | doctrina de vanidades es el leño.
[9] Tráese plata laminada de Tarsis | y oro de Ufaz [a],
obra de escultor y de las manos del orífice ; |
jacinto y púrpura es su vestido,
labor de diestros artistas son todos ellos.
[10] Mas Yahveh es Dios en verdad, | El es el Dios vivo y Rey eterno.
Por su furor se estremece la tierra |
y las naciones no pueden soportar su enojo.

[11] Así les diréis : «Dioses que cielo y tierra no han hecho, desaparecerán de la tierra y de debajo del cielo.»

---

[25][24] CIRCUNCIDADO E INCIRCUNCISO : quizá en el sentido de circuncidado, que conserva el prepucio, e. d., las gentes que han obedecido el precepto ritual sin aceptar la circuncisión del corazón (cf. 4, 4), pretendiendo hacer compatible la perversidad de su alma con una rectitud meramente aparente y formal.

[26][25] SE RECORTAN LOS LADOS DE LA BARBA (otros, «el borde del pelo», «los de rasurados parietales») : contra lo preceptuado en Lev. Los árabes de la Arabia cortábanse la barba en redondo.

10 [2] EL PROCEDER DE LAS NACIONES : el culto seguido por las naciones paganas.
[9] TARSIS : cf. Is. 2, 16, etc. || UFAZ : es región desconocida ; cf. nota crítica.
[11] Este v., que otros creen en prosa, está en arameo en H. || LES : otros, «de ellos».

12 Él hace la tierra con su poder, | cimenta el orbe con su sabiduría |
y con su inteligencia despliega los cielos.
13 A su voz acumúlanse las aguas en el cielo, |
y hace remontar las nubes del extremo de la tierra;
convierte los relámpagos en lluvia | y saca el viento de sus depósitos.
14 Necio es todo hombre, falto de saber; |
todo orífice siente vergüenza de su ídolo,
porque es mentira su simulacro fundido | y carecen de aliento. |
15 Son cosa vana, *obras* [b] ridículas;
en el tiempo de su castigo perecerán.
16 No es como esto la porción de Jacob, |
que es quien modeló todas las cosas;
e Israel es su tribu hereditaria, | Yahveh de los ejércitos su nombre.
17 Recoge de la tierra tu bagaje, | moradora en lugar asediado;
18 pues así afirma Yahveh: | «He aquí que lanzaré |
a los habitantes del país | esta vez
y los colocaré en aprieto, | a fin de que encuentren...»
19 ¡Ay de mí por mi desgracia! | Dolorosa es mi herida,
mas yo digo: «En verdad, ésta es mi enfermedad | y la he de soportar. |
20 Mi tienda está asolada | y todas mis cuerdas se rompieron; |
[c] mis hijos partieron lejos de mí [c] y desaparecieron;
ya no hay quien despliegue mi tienda | y alce mis toldos.
21 Pues los pastores entontecieron | y no han buscado a Yahveh;
por eso no han tenido éxito, | y toda su grey ha sido dispersa.
22 He aquí que se oye un rumor que llega, |
un gran tumulto de la tierra del septentrión,
para reducir las ciudades de Judá | a desolación, morada de chacales.
23 ¡Conozco, oh Yahveh,
que no es el hombre dueño de su camino
ni [d] corresponde al varón *caminar* [e] y enderezar sus pasos!
24 Castígame, ¡oh Yahveh!, pero con arreglo a justicia, |
no con arreglo a tu cólera, no sea que me aniquiles.
25 Derrama tu furor sobre las naciones | que no te conocen
y sobre los pueblos que no invocan tu nombre;
pues han devorado a Jacob [f] y lo han consumido, |
y su morada han arrasado.»

Infidelidad de Judá, intimación a la guarda de la alianza y conjura contra el profeta

11 1 Palabra que se dirigió a Jeremías por parte de Yahveh, a saber: 2 «Escuchad la palabra de esta alianza y [a] hablad a los varones de Judá y a los moradores de Jerusalén. 3 Y les dirás: Así habla Yahveh, Dios de Israel: Maldito el varón que no escuche las palabras de esta alianza, 4 que ordené a vuestros padres el día en que los saqué del país de Egipto, del horno del hierro, diciendo: Oíd mi voz y haced [b] enteramente lo que os mando, y seréis mi pueblo y yo seré vuestro

12-16 Coinciden con 51, 15-19.
13 A SU VOZ: e. d., a su tronar.
18 LANZARÉ: lit., lanzaré como una honda. || ENCUENTREN: a mí, entienden algunos.
21 LOS PASTORES: los reyes de Judá y los que participaban de su poder.
22 UN RUMOR QUE LLEGA: los mensajeros que vienen a anunciar la llegada del enemigo.
23 SU CAMINO: o bien, su suerte.
24 CON ARREGLO A JUSTICIA: o bien, con medida.

Dios ; [5] a fin de cumplir el juramen-
to que hice a vuestros padres de
darles una tierra que mana leche y
miel, como el día de hoy [suce-
de].» Entonces yo respondí y dije :
«¡ Amén, Yahveh»
[6] Y díjome Yahveh : «Pregona to-
das estas palabras en las ciudades
de Judá y en las plazas de Jerusa-
lén, diciendo : Escuchad las pala-
bras de este pacto y luego cumplid-
las ; [7] pues con insistencia he amo-
nestado a vuestros padres, muy
pronto y sin cesar, desde el día en
que los hice subir de la tierra de
Egipto hasta hoy, diciendo : ¡ Escu-
chad mi voz ! [8] Pero no han escu-
chado ni prestado oído, y cada uno
ha proseguido en la dureza de su
perverso corazón, por lo cual he he-
cho recaer sobre ellos todas las pa-
labras de esta alianza que yo les ha-
bía ordenado cumplir y no cumplie-
ron.»
[9] Y díjome Yahveh : «Existe una
conjura entre los hombres de Judá
y en los habitantes de Jerusalén.
[10] Hanse vuelto a las iniquidades de
sus primeros padres, que rehusaron
escuchar mis palabras y se fueron
tras dioses extraños para servirlos.
La casa de Israel y la casa de Judá
han roto la alianza que yo pacté con
sus padres.» [11] Por ello, así dice Yah-
veh : He aquí que hago venir sobre
ellos una calamidad de que no po-
drán escapar y clamarán a mí, pero
no los escucharé. [12] Entonces las ciu-
dades de Judá y los moradores de
Jerusalén irán y clamarán a los dio-
ses a quienes ellos queman incienso,
mas ciertamente no los han de sal-
var en el tiempo de su aflicción.
[13] [c] Porque al par del número de tus
ciudades fueron tus dioses, ¡ oh Ju-
dá ! [c], y tan numerosas como las ca-
lles de Jerusalén fueron los altares
que dedicasteis a la Ignominia [d], al-
tares para quemar incienso a Baal.
[14] Y tú ahora no intercedas por este
pueblo ni eleves por ellos clamor ni
súplica, pues no he de escuchar
cuando clamen [e] a mí en *el tiempo
de* [f] su desgracia.

[15] ¿Qué significa mi amado en mi casa | mientras comete maldades ?
¿Acaso los votos [g] y las carnes santas | apartarán de ti tu maldad,
de que te alborozabas ?
[16] Olivo verde, hermoso, de espléndido fruto, | habíate denominado Yahveh ;
a la voz de un recio estrépito,
prendió fuego en él, | *y quemáronse* [h] sus ramas.

[17] Y Yahveh de los ejércitos, que
te había plantado, ha prometido con-
tra ti la desgracia, a causa de la
maldad de la casa de Israel y la casa
de Judá, que ellos cometieron para
irritarme, quemando incienso a Baal.
[18] Yahveh me lo ha dado a cono-
cer y yo lo he sabido ; entonces me
has mostrado sus acciones. [19] Yo era
como manso cordero que es llevado
a degollar y no sabía que urdían tra-
mas contra mí [diciendo] : ¡ Destru-
yamos el árbol con su fruto, borré-
moslo de la tierra de los vivos y no
se miente más su nombre !»

---

11 [5] A FIN DE CUMPLIR : e. d., de que pueda yo cumplir.
[8] HE HECHO RECAER SOBRE ELLOS TODAS LAS PALABRAS : e. d., he realizado en ellos las palabras de amenaza.
[9] EXISTE : o bien, se ha descubierto. Se refiere a una conspiración contra Josías y sus reformas religiosas.
[13] LA IGNOMINIA : e. d., Baal.
[15] El v. ofrece H crrp. ; la crítica lo corrige basada en G y V. || QUÉ SIGNIFICA : o bien, qué pretende, qué tiene que hacer... ; puede también entenderse : ¿cómo realiza maldades en mi propia casa... ? || MI AMADO (mi *amada* l. otros c. GS) es Judá. || TU MALDAD, DE QUE TE ALBOROZABAS : V «tus malicias, en que te gloriaste». Muchos modernos vierten (cf. G) : «tu mal (o la calamidad), y escaparás así (o te librarás de ese modo del castigo)».
[16] OLIVO VERDE, HERMOSO, DE ESPLÉNDIDO FRUTO : V «olivam uberem et pulchram, fructiferam, speciosam» ; Ferrara, «reverdida, hermosa de fruto y forma» ; otros, «olivo frondoso adornado de bellos frutos» ; Kit l. c. G «verde, hermoso de aspecto».
[19] COMO MANSO CORDERO : Jeremías es figura de Cristo. Cada profeta es tipo de Nuestro Señor y prefigura un rasgo de su vida, como los santos de la Ley Nueva una de sus virtudes. || CON SU FRUTO : lit., con su pan ; otros l. «en su pleno vigor». Cf. V : «echemos leño en su pan». Esc. : «pongamos ponçonna en su comer».

[20] Mas ¡oh Yahveh de los ejércitos, juez justo, |
que pones a prueba los riñones y el corazón,
viera yo tu venganza sobre ellos, | pues que te he presentado mi pleito!

[21] Por eso así dice Yahveh contra las gentes de Anatot, que buscan tu vida, exclamando: «¡No profetices en nombre de Yahveh si no quieres morir en nuestras manos!» [22] Por esto así afirma Yahveh de los ejércitos: «He aquí que yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada; sus hijos e hijas morirán de hambre, [23] y no quedará resto de ellos, pues enviaré la desgracia sobre los hombres de Anatot el año de su castigo.»

La prosperidad de los impíos: queja del profeta y respuesta de Yahveh

12 [1] De tu parte está el derecho, Yahveh, | si yo contiendo contigo;
sin embargo, te formularé demandas:
¿Por qué el proceder de los impíos prospera |
y viven en paz todos los que practican la perfidia?
[2] Tú los plantas y arraigan, | crecen y dan fruto.
Tú estás cercano a su boca, | pero lejano de su mente.
[3] Mas tú, Yahveh, me conoces, me ves, |
y has probado mi corazón respecto a ti.
Sepáralos como ovejas para el degüello |
y conságralos para el día de la matanza.
[4] ¿Hasta cuándo estará seca la tierra |
[a] y la hierba de todo el campo se agostará?
Por la maldad de los que en ella habitan | han perecido bestias y aves [a];
pues [aquéllos] han dicho: «No verá nuestro fin.» [b]
[5] Si corriendo con los de a pie te han cansado, |
¿cómo competirás con los corceles?
Y si en tierra de paz *no* [c] te consideras seguro, |
¿qué harás en la espesura del valle del Jordán?

[6] Pues incluso tus hermanos y tu familia, incluso ellos te traicionan, también ellos gritan fortísimamente tras de ti. No te fíes de ellos aunque te hablen buenas palabras.

[7] Dejé mi casa, | abandoné mi heredad,
entregué el objeto del amor de mi alma | en manos de sus enemigos.
[8] Mi heredad hame resultado | como león en la selva:
ha lanzado contra mí su rugido; | por eso la he odiado.
[9] ¿Se me ha trocado mi heredad en abigarrada ave de rapiña? |
Las otras aves rapaces precipítanse cercándola.
¡Ea, juntaos, fieras todas del campo; | venid a devorarla!

---

[20] RIÑONES: e. d., las interioridades, la sede de la vida interna, afectiva y ética del hombre, como el corazón lo es—para el pueblo bíblico—del pensamiento.

12 [1] DE TU PARTE ESTÁ EL DERECHO: otros, «eres demasiado justo».
[2] SU MENTE o interior: aquí así más bien que «de sus afectos»; lit., sus riñones.
[4] ESTARÁ SECA: otros, «triste, de duelo, devastada», que también significa el hebreo.
[5] SI CORRIENDO: e. d., si a los filisteos, idumeos, ammonitas y moabitas, que sólo traían infantería, no habéis podido resistir, ¿cómo resistiréis a los caldeos, que vienen con poderosa caballería y numerosos carros? || LA ESPESURA DEL VALLE DEL J.: lit., en la gloria del J.
[8] COMO LEÓN: compara Dios el pueblo a una bestia feroz que se rebela contra su amo.

10 Muchos pastores han devastado mi viña, | han hollado mi *heredad,* [d]
han convertido mi amena posesión | en asolado desierto.
11 *Hanla trocado* [e] en desolación, | plañe ante mí desolada ;
todo el país está devastado, | sin que nadie pare en ello mientes.
12 Sobre todas las colinas peladas del desierto | llegaron devastadores,
pues Yahveh posee una espada que devora de un extremo al otro de la
tierra, sin que haya salvación para ningún mortal.
13 Sembraron trigo y segaron espinas, |
se fatigaron trabajando sin ningún provecho.
Quedan confundidos en *sus* [f] cosechas | por el furor de la cólera de Yahveh.

14 Así dice Yahveh acerca de todos mis perversos vecinos, que se llegan hostilmente a la heredad que di en posesión a mi pueblo Israel : «He aquí que yo los arrancaré de su tierra y a la casa de Judá arrancaré de en medio de ellos. 15 Mas después de haberlos yo arrancado, volveré a tener compasión de ellos y los tornaré cada uno a su heredad y cada uno a su patria. 16 Y resultará que, si realmente aprendieren los caminos [g] de mi pueblo, jurando en mi nombre : «¡ Vive Yahveh !»—como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal—, serán incluídos en mi pueblo. 17 Pero si no escucharen, arrancaré a esa nación, de suerte que la destruya», declara Yahveh.

Vaticinios simbólicos de la ruina de Israel

13 1 Así me dijo Yahveh : «Ve y cómprate un ceñidor de lino y póntelo sobre tus lomos, y no lo metas en el agua.» 2 Compré, pues, el ceñidor, conforme a la palabra de Yahveh, y me lo puse sobre los riñones. 3 Y llegóme segunda vez palabra de Yahveh, diciendo : 4 «Toma el ceñidor que compraste, que tienes sobre los lomos, y levántate y vete al Eufrates y escóndelo en una hendidura del roquedal.» 5 Marché, pues, y lo escondí junto al Eufrates, como Yahveh habíame ordenado. 6 Y al cabo de muchos días díjome Yahveh : «Levántate, ve al Eufrates y toma de allí el ceñidor que te ordené allí esconder.» 7 Fuí, pues, al Eufrates y busqué y cogí el ceñidor del lugar en donde lo había ocultado ; pero estaba ya podrido el ceñidor, no servía para nada.

8 Y llegóme palabra de Yahveh, diciendo : 9 «Esto afirma Yahveh : Así aniquilaré el orgullo de Judá y el grande orgullo de Jerusalén. 10 Este pueblo malvado, que rehusa escuchar mis palabras y se va tras dioses extraños para servirlos y prosternarse ante ellos, vendrá a ser como ese ceñidor, que no sirve ya para nada. 11 Pues a la manera que el ceñidor se adhiere a los lomos del hombre, así había yo unido a mí [a] a toda la casa de Israel y [a] a la casa toda de Judá, dice Yahveh, para que fuesen mi pueblo, renombre, alabanza y ornato ; mas ellos no me escucharon.

12 Dirás, pues, [b] a ellos esta palabra [b] : [c] Así dice Yahveh, Dios de Israel [c] : «Todo odre ha de llenarse de vino.» Te dirán : «¿ No sabemos acaso que todo odre ha de llenarse de vino ?» 13 Mas tú les replicarás : Así afirma Yahveh : He aquí que yo llenaré de embriaguez a todos los habitantes de este país y a los reyes de [la casa de] David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los moradores de Jerusalén, 14 y los estrellaré al uno contra el otro, padres e hijos juntamente, declara Yahveh. No perdonaré, ni miraré compasivo, ni tendré piedad para no aniquilarlos.

10 MUCHOS PASTORES : Nabucodonosor y sus aliados los reyes sometidos.
11 PLAÑE ANTE MÍ DESOLADA : o bien, está asolado ante mí el desierto. || SIN QUE NADIE PARE EN ELLO MIENTES : o lo tome a pechos ; lit., lo ponga sobre su corazón.

15 Escuchad, prestad oídos, no os engriáis, | pues Yahveh ha hablado :
16 Dad gloria a Yahveh, vuestro Dios, | antes de que oscurezca
y antes de que tropiecen vuestros pies | sobre los montes entenebrecidos ;
y esperéis la luz y él la trueque en sombra tenebrosa, |
la convierta en densa oscuridad.
17 Y si no lo escucháis, | mi alma llorará en secreto
por [vuestro] orgullo ; | llorará copiosamente
y mis ojos destilarán lágrimas, |
porque ha sido cautivado el rebaño de Yahveh.
18 *Decid* [d] al rey y a la soberana : | Humillaos, sentaos [en el suelo],
pues ha caído de vuestras cabezas | vuestra magnífica corona.
19 Las ciudades del sur están cercadas, | y no hay quien las libere ;
Judá ha sido todo él deportado, | *en deportación completa* [e].



Cántaros de Judea (prob. de la época de Jeremías) hallados en Tell Beyt-Mirsim

20 [f] Alza *tus* [g] ojos y mira [f] | a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fué dado, | tu magnífica grey?
21 ¿Qué dirás cuando se te castigue?
Pues tú los avezaste contra ti, | [trocándose] de amantes en dominadores.
¿No te sobrecogerán dolores | como de mujer que está de parto?
22 Y si dijeres en tu corazón : | ¿Por qué me sucede esto?
Por la magnitud de tu iniquidad han sido levantados tus velos |
y maltratadas las plantas de tus pies.
23 Cuando un etíope pueda cambiar su piel | o un leopardo sus manchas,
también vosotros, habituados a obrar mal, | podréis hacer el bien.
24 Y los esparciré como pajuela que vuela arrebatada |
por el viento del desierto.
25 Esta es tu suerte, tu porción asignada [h] | por parte mía—dice Yahveh—,
porque te has olvidado de mí | y has confiado en la mentira.
26 Pues yo también descubriré tus velos por delante de ti |
y aparecerá tu vergüenza,

---

13 16 DAD GLORIA A YAHVEH : equivale a decir : confesad vuestras faltas.
18 A LA SOBERANA : debe de referirse a la reina madre, cuya influencia debía de ser grande en las cortes hebreas.
19 LAS CIUDADES DEL SUR : Jerusalén y demás ciudades de Judá situadas a mediodía con relación a la Caldea.
20 DEL NORTE : los caldeos.
21 CUANDO SE TE CASTIGUE o residencie... : dudoso ; otros, «cuando se nombren sobre ti (o se te impongan como dominadores) aquellos que tú mismo habías instruído para que fuesen tus aliados (o amantes)» ; V «...cuando él te visitare ; pues tú los enseñaste (o amaestraste) contra ti, y los instruíste *in caput tuum* (para tu ruina)». Prps. varias correcciones a H ; cf. Kit.
22 TUS VELOS o tus haldas : otros, «las colas de aus vestidos». Tiénese por eufemismo ; cf. V : «han sido descubiertas tus vergüenzas». || MALTRATADAS LAS PLANTAS DE TUS PIES : lit., tus talones, y quiere decir oprimidos o maltratados con desnudez, cadenas, etc.
23 CUANDO UN ETÍOPE ; o si un etíope o negro... : lit., ¿por ventura un etíope...?
26 DESCUBRIRÉ TUS VELOS : otros vierten «alzaré tu halda a la cara (o hasta la cara)», «descubriré tus vergüenzas (V «tus muslos») a vista tuya».

27 tus adulterios, tus gritos de lujuria, | el crimen de tu fornicación ;
sobre los collados en el campo | vi tus abominaciones.
¡Ay de ti, Jerusalén! ¡No te purificas! |
¿Cuándo, por fin, [volverás en ti] [i]?»

Yahveh desecha las súplicas del profeta en la pertinaz sequía

14 1 a Tuvo lugar b la palabra de Yahveh a Jeremías a acerca del asunto de la sequía.

2 Judá está triste | y sus puertas languidecen,
yacen consternadas por tierra, | y álzase el grito quejumbroso de Jerusalén.
3 Sus magnates envían a sus inferiores por agua ; | éstos van a los aljibes,
no hallan agua, | y tórnanse con sus cántaros vacíos ; |
c quedan confundidos y avergonzados y se cubren la cabeza c.
4 Pues el campo acaba por esterilizarse, | porque falta lluvia en la tierra ;
abochórnanse los labradores, | se cubren la cabeza.
5 Pues aun la cierva en el campo pare y abandona su cría, |
por no haber hierba ;
6 y los onagros permanecen sobre las colinas peladas, |
aspiran el aire como los chacales,
consúmense sus ojos, | porque no hay pasto.
7 Si nuestras culpas testimonian contra nosotros, |
¡oh Yahveh!, obra en gracia de tu nombre ;
porque nuestras rebeldías son numerosas, | hemos pecado contra ti.
8 ¡Oh esperanza de Israel, | su salvador en tiempo de angustia!,
¿por qué has de ser como inmigrante en el país |
y cual caminante que deja el camino para pernoctar?
9 ¿Por qué vas a ser como hombre consternado, |
cual un héroe incapacitado para prestar socorro?
Mas tú hállaste en medio de nosotros, ¡oh Yahveh!, |
y tu nombre es invocado sobre nosotros ; | no nos desampares.

10 Así dice Yahveh acerca de este pueblo : Gustan de errar de acá para allá, sus pies no contienen ; y así Yahveh no se complace en ellos ; ahora recuerda su iniquidad y castiga su pecado.
11 Y díjome Yahveh : «No intercedas en favor de este pueblo. 12 Aunque ayunaren, no escucharé su clamor, y aun cuando ofrecieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré, antes bien los consumiré con espada, hambre y peste.»
13 Y repliqué : «¡Ah, Señor, Yahveh! Mira que los profetas les dicen : No veréis espada ni tendréis hambre, pues paz firme os he de dar en este lugar.» 14 Mas Yahveh me contestó : Falsedad vaticinan los profetas en mi nombre ; no los envié, ni les di orden, ni les hablé ; ellos os profetizan visiones mendaces, presagios vanos y engaños de su propia minerva. 15 Por ello, así dice Yahveh : Respecto a los profetas que vaticinan en mi nombre y a quienes yo no he enviado, y afirman : «No habrá espada ni hambre en este país», con espada y hambre serán aniquilados los tales profetas,

27 No te purificas : Vale aquí : No te quieres purificar.

14 2 Sus puertas : e. d., sus ciudades, asambleas, tribunales...
9 Tu nombre es invocado sobre nosotros : e. d., nosotros, como la esposa el del esposo, llevamos tu nombre.
14 Presagios vanos : lit., presagio (adivinación, hechizo...) y vanidad. La adivinación estaba formalmente prohibida a los judíos.

16 y el pueblo a quien ellos han profetizado será arrojado por las calles de Jerusalén por el hambre y la espada y no habrá quien los sepulte a ellos, sus mujeres, sus hijos y sus hijas; y haré recaer sobre ellos su maldad.

17 Y dirásles esta palabra:
Vierten lágrimas mis ojos | noche y día sin cesar;
pues con gran quebranto ha sido quebrantada la doncella de mi pueblo, |
con gravísima plaga.
18 Si salgo al campo, | veo muertos a espada;
si entro en la ciudad, | hete ahí los sufrimientos del hambre;
pues incluso el profeta y el sacerdote |
han vagado errantes por un país que no conocían.
19 ¿Acaso has desechado enteramente a Judá? |
¿Ha detestado tu alma a Sión?
¿Por qué, pues, nos has herido sin que tengamos cura? |
Esperábamos la paz, y no hay bien;
el tiempo de curación, y he aquí la turbación.
20 Reconocemos, ¡oh Yahveh!, nuestra maldad, |
la iniquidad de nuestros padres, pues hemos pecado contra ti.
21 No nos deseches en gracia de tu nombre, |
no dejes caer en la ignominia el trono de tu gloria.
¡Acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros!
22 ¿Acaso hay entre los ídolos de las gentes quien haga llover |
o pueden los cielos dar lluvias?
¿No eres tú solo, Yahveh, | Dios nuestro? En ti esperamos [d],
pues tú has hecho todas estas cosas.»

Intercesión, imposible. Queja del profeta y respuesta de Yahveh

15 1 Y díjome Yahveh: Aunque se presentaran ante mí Moisés y Samuel, no se volvería mi alma hacia este pueblo; despídelos de mi presencia, que se vayan. 2 Y si te preguntaren: ¿Adónde iremos?, les replicarás: Así dice Yahveh:

Quien a la muerte, a la muerte; | quien a la espada, a la espada;
quien al hambre, al hambre; | y quien al cautiverio, al cautiverio.

3 Yo los castigaré con cuatro géneros de castigos, declara Yahveh: la espada para matarlos, los perros para arrastrarlos y las aves del cielo y las bestias de la tierra para devorarlos y aniquilarlos. 4 Y los convertiré en el terror de todos los reinos del orbe a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por cuanto ha hecho en Jerusalén.

5 Pues ¿quién se apiadará de ti, Jerusalén? | ¿Y quién se dolerá de ti?
¿Y quién dejará su camino | para preguntar cómo estás?
6 Tú me abandonaste—dice Yahveh—; | me volviste la espalda;
pues yo he extendido mi mano contra ti y te he aniquilado; |
cansado estoy de compadecerme.

---

17 LA DONCELLA DE MI PUEBLO: llama así al reino de Judá, aun no sometido a yugo extranjero.
18 HAN VAGADO: o vagan, quizá mendigando.
21 EL TRONO DE TU GLORIA: el templo, por cuya conservación ora el profeta.
22 DAR LLUVIAS: en estos países, abrasados por los ardores del sol, la lluvia es considerada como símbolo de las bendiciones de lo alto.

[7] Yo los he aventado con bieldo | en las puertas del país ;
he dejado sin hijos, destruído a mi pueblo, |
que no se vuelve de sus caminos.
[8] Sus viudas se multiplican merced a mí | más que la arena del mar.
Les traigo contra la madre del joven [a] | un devastador en pleno mediodía,
que ha lanzado de repente sobre ella | pánico y espanto.
[9] Hase marchitado la que diera a luz siete hijos, |
ha expirado su alma ;
se ha puesto su sol siendo aún pleno día, |
ha sido confundida y abochornada.
Y lo que de ellos quedare lo entregaré a la espada |
en presencia de sus enemigos—dice Yahveh.
[10] ¡ Ay de mí, madre mía, pues me pariste, |
hombre de contienda y litigio para toda la tierra.
No he dado ni tomado en préstamo, | mas todos me maldicen.
[11] *Sea así* [b], ¡oh Yahveh!, ciertamente *he servido* [c] en pro tuyo, |
ciertamente te he suplicado *a favor del enemigo* [d]
en tiempo de aflicción y en época de angustia.
[12] ¿ Acaso se ligará el hierro con el hierro | del norte y el bronce ?
[13] Tus bienes y tus tesoros | entregaré a la presa,
y no por su precio, *por* [e] todos tus pecados | y en todo tu territorio.
[14] Y traeré a tus enemigos | de una tierra que no conoces,
pues fuego se ha encendido en mi cólera ; | sobre vosotros arderá [f].
[15] [g] Tú lo sabes [g], Yahveh ;
acuérdate de mí y cuida de mí, | véngame de mis perseguidores,
no me arrebate tu ira por tu longanimidad [para con ellos] ; |
reconoce que por ti he soportado afrenta
[16] Fueron halladas tus palabras y las he comido, |
y se me ha trocado tu palabra en gozo y alegría de mi corazón :
pues tu nombre ha sido invocado sobre mí, |
¡oh Yahveh, Dios de los ejércitos !
[17] No me he sentado en el conciliábulo de los que se divierten, |
para solazarme... ;
forzado de tu mano, me senté solitario, |
pues me habías llenado de tu ira.
[18] ¿ Por qué se ha hecho perpetuo mi dolor, |
y mi llaga, desahuciada, rehusa ser curada ?
¡ Vas a ser tú para mí como algo engañoso, | aguas que no permanecen !
[19] Por eso así dice Yahveh :
Si te convirtieres, yo te convertiré, | ante mí podrás permanecer ;
y si pregonares lo precioso, apartándolo de lo vil, | serás como mi boca ;
ellos se volverán hacia ti | y tú no te volverás a ellos.

---

15 [9] SIETE HIJOS : equivale aquí a número indefinido.
[10] HOMBRE DE CONTIENDA Y LITIGIO : e. d., hombre del cual y contra el cual se querella y litiga.
[12] SE LIGARÁ : o bien, como otros interpretan, «romperá (o bien «se puede destrozar») el hierro del norte y el bronce». Reproducimos aquí—y en los dos vv. siguientes—H a la luz (ciertamente poco clara) de V en estos enigmáticos y discutidos pasos. || HIERRO DEL NORTE : e. d., el procedente del Ponto, muy apreciado por los antiguos. El hierro común son los hebreos ; el hierro del norte y el bronce, los caldeos.
[13-14] Similares a 17, 3-4. Aquí sería add. según Kit y muchos críticos.
[13] Y NO POR SU PRECIO : e. d., no por dinero y a venta, sino gratis ; Kit suprime c. GS (cf. 17, 3) la negación.
[16] LAS HE COMIDO : o tragado, e. d., han sido mi pasto o alimento. || TU NOMBRE HA SIDO INVOCADO SOBRE MÍ : o bien, yo llevo tu nombre.
[17] LOS QUE SE DIVIERTEN : o los alegres o bromistas, los felices. || PARA SOLAZARME : cf. V : «y me glorié a la faz de tu mano».
[18] ALGO ENGAÑOSO : o sea, un torrente falaz. || AGUAS QUE NO PERMANECEN : con las cuales se contaba y han desaparecido.
[19] COMO MI BOCA : e. d., mi intérprete.

[20] Y te constituiré para este pueblo | cual recio muro de bronce ;
pelearán contra ti, | mas no te vencerán ;
pues contigo estoy yo | para salvarte y librarte—declara Yahveh.
[21] Y te libraré de la mano de malvados
y te redimiré de la garra de tiranos.

El profeta, símbolo de la ruina de Israel. Nuevas profecías

16 Y llegóme la palabra de Yahveh, diciendo: [2] No has de tomar mujer ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. [3] Porque así afirma Yahveh acerca de los hijos y las hijas que nazcan en este sitio, sobre las madres que los dieron a luz y sobre los padres que los engendraron en esta tierra: [4] Muertos de lastimosas enfermedades morirán ; no serán llorados ni sepultados ; serán a modo de estiércol sobre la haz de la tierra ; por la espada y el hambre perecerán, y su cadáver servirá de pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.
[5] Pues así dice Yahveh : No entres en casa de convite funeral ni vayas a plañir ni a consolarlos, porque he retirado de este pueblo, dice Yahveh, mi paz, la misericordia y la compasión. [6] Morirán, pues, grandes y pequeños en esta tierra, y no serán sepultados ni llorados ; nadie se hará incisiones ni decalvará por ellos. [7] Ninguno partirá *el pan* [a] con *el que está de duelo* [b] para consolarlo por un muerto ni les darán a beber la copa de consolación por su padre o su madre. [8] Ni entres en casa de festín para sentarte con ellos a comer y beber ; [9] pues así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel : He aquí que voy a hacer desaparecer de este lugar, a vuestros ojos y en vuestros días, todo grito de alborozo y grito de alegría, canto de esposo y canto de esposa.

[10] Y cuando anuncies a este pueblo todas esas cosas y te digan : ¿Por qué ha decretado Yahveh contra nosotros esta gran calamidad ? ¿Cuál es la iniquidad y cuál el pecado que hemos cometido contra Yahveh, nuestro Dios ?, [11] les dirás : Porque vuestros padres me abandonaron, declara Yahveh, y se fueron tras dioses extraños, sirviéndolos y prosternándose ante ellos ; me abandonaron y no guardaron mi ley ; [12] y vosotros habéis obrado peor que vuestros padres, pues he aquí que sigue cada uno la dureza de su perverso corazón, sin escucharme. [13] Pero os arrojaré de esta tierra a una tierra que no habéis conocido ni vosotros ni vuestros padres, y allí serviréis a dioses extraños noche y día, pues no os concederé misericordia.
[14] Por tanto, ve ahí que vienen días, afirma Yahveh, en que no se dirá ya : «¡Vive Yahveh, que subió a los tuyos de Israel del país de Egipto!», [15] sino : «¡Vive Yahveh, que sacó a los israelitas de la tierra del septentrión y de todos los países adonde los había expulsado!» Y los haré volver a su territorio, que había yo dado a sus padres.
[16] Mira, yo enviaré muchos pescadores, afirma Yahveh, y los pescarán ; y después de esto enviaré muchos cazadores, y los cazarán sobre todo monte, y encima de todo collado, y en las hendiduras de las ro-

16 [7] Convite funeral : o reunión de plañidores en las exequias a un muerto. Otros prefieren traducir «lamentos, ayes». [11] Mi paz : o mi amistad y benevolencia.
[9] Cf. 7, 34.
[13] Que no habéis conocido : Caldea.
[14-15] Cf. 23, 7-8.
[15] Tierra del septentrión : Asiria y Babilonia.
[16] Pescadores... cazadores : los caldeos y, en sentido más elevado, los apóstoles.

cas. [17] Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, no se me ocultan, ni su maldad se esconde a mi vista.
[18] Primeramente pagaré al doble su maldad y su pecado por contaminar mi tierra con los cadáveres de sus ídolos y sus abominaciones, que llenan mi heredad.

[19] ¡Oh Yahveh, mi fuerza y mi fortaleza |
y mi refugio en el día de la tribulación!
A ti vendrán las naciones | desde los confines de la tierra, y dirán:
Sólo mentira poseyeron nuestros padres, |
vanidad y cosa que de nada sirve.
[20] ¿Acaso se fabrica el hombre dioses? | ¡Pues ellos no son dioses!
[21] Por eso, he aquí que les voy a mostrar |
esta vez, les voy a dar a conocer
mi poder y mi fortaleza, | y sabrán que mi nombre es Yahveh.

La idolatría de Judá y su castigo. Plegaria de Jeremías. El camino de salvación: la observación del sábado

17 [1] El pecado de Judá está escrito | con estilete de hierro,
con punta de diamante está grabado | sobre la tabla de su corazón.
y los cornijales de *sus* [a] altares. | [2] Como se acuerdan sus hijos

de sus altares y sus *aserás;* junto a todo árbol verde y sobre los altos collados,
[3] montañas en el campo;

tus bienes *y* [b] todos tus tesoros | entregaré al botín,
con tus lugares altos, | por los pecados cometidos | en todo tu territorio [c].
[4] Y soltarás *tu mano* [d] de la heredad | que yo te había dado;
y te haré servir a tus enemigos | en país que no conoces;
pues fuego habéis encendido [e] en mi cólera, | por siempre arderá.
[5] [f] Así afirma Yahveh [f]:
Maldito el hombre que confía en el hombre | y hace de la carne su auxilio
y de Yahveh se aparta su corazón.
[6] Será como tamarisco en la estepa, | que no percibe, cuando llega, lo bueno
y habita los lugares calcinados del desierto, |
la tierra salobreña e inhabitable.
[7] ¡Bendito el varón que confía en Yahveh | y es Yahveh su confianza!
[8] Será como árbol plantado junto al agua, |
que extiende hacia la corriente sus raíces
y no teme cuando llega el calor, | permaneciendo verde su follaje;
en el año de sequía no se preocupa | ni deja de producir fruto.
[9] El corazón es más traidor que ninguna otra cosa y difícilmente enmendable; | ¿quién lo conocerá?

---

[17] ESTÁN SOBRE TODOS SUS CAMINOS: e. d., vigilan todo su proceder.
[19] MENTIRA... VANIDAD: significa los ídolos.

17 [2] COMO SE ACUERDAN SUS HIJOS DE SUS ALTARES: o bien, «de modo que se acuerden», o, como V, «cuando se acordaren sus hijos...». Los críticos lo suprimen c S; o l. *para recuerdo entre ellos de sus altares*, uniéndolo con v. 1 (cf. Kit). || ASERÁS: sobre estas representaciones de una divinidad femenina, y consistentes en una especie de torneo sagrado que le plantaba junto al altar idolátrico, cf. Jue. 2, 13, etc.

[3] MONTAÑAS EN EL CAMPO: H «mi montesino en el campo» (así Ferrara); Kit l. c. Th (cf. STA) *montañas de* y (cf. ThSVAr) lo une con v. 2; V traduce «sacrificantes in agro». Cf. el v. 3 c. 15, 13-14.

[6] TAMARISCO: otros «retama» (Reina), «enebro» (Ferrara), etc. Trátase, se cree, de cierto árbol o arbusto pelado o sin hojas.

[8] Cf. salmo 1, 3.

10 Yo, Yahveh, sondeo el corazón, | pongo a prueba los riñones
y doy a cada cual según su conducta, | según el fruto de sus obras.
11 Perdiz que empolla huevos que no ha puesto |
es quien junta riquezas injustamente :
a mitad de sus días las habrá de dejar |
y en sus postrimerías será un necio.
12 ¡Solio de gloria, excelso desde el principio, |
es el lugar de nuestro santuario!
13 ¡Esperanza de Israel, Yahveh! |
Todos cuantos te abandonan quedarán confundidos ;
quienes se apartan de ti, en la tierra serán escritos, |
porque abandonaron a Yahveh, fuente de aguas vivas.
14 Sáname, ¡oh Yahveh!, y quedaré curado ; | sálvame, y seré salvo, |
pues tú eres mi gloria.
15 He aquí que ellos me dicen : |
«¿Dónde está la palabra de Yahveh? ¡Cúmplase!»
16 Yo no me lancé a seguirte, dejada la vida pastoril, |
ni el día fatal he deseado,
tú lo sabes ; lo que salió de mis labios ante tu presencia está.
17 No me seas causa de terror ; |
tú eres mi refugio en el día de la desgracia.
18 Queden confundidos mis perseguidores, mas no lo quede yo ; |
vencidos sean ellos, mas yo no sea vencido ;
haz venir sobre ellos día de desventura |
y con doble quebranto quebrántalos.

19 Así me ha dicho Yahveh : «Ve
y ponte en la puerta de los Hijos
del pueblo, por donde entran y sa-
len los reyes de Judá y en todas las
puertas de Jerusalén, 20 y diles : ¡Es-
cuchad la palabra de Yahveh, reyes
de Judá, y Judá entero, y todos los
moradores de Jerusalén que entráis
por estas puertas! 21 Así afirma Yah-
veh : Guardaos, por vuestra vida,
de transportar carga el día del sá-
bado y adentrarla por las puertas de
Jerusalén ; 22 ni saquéis carga de
vuestras casas en el día del sábado
ni ejecutéis obra alguna ; mas san-
tificad el día del sábado, como lo
ordené a vuestros padres.» 23 Pero
no escucharon ni prestaron oído, si-
no que endurecieron su cerviz para
no oír ni recibir la corrección. 24 «Si
en verdad me escucháis—dice Yah-
veh—, y no introducís carga por las
puertas de esta ciudad en el día del
sábado, y santificáis este día, no
realizando en él trabajo alguno,
25 entrarán por las puertas de esta
ciudad reyes <y príncipes> g que
se sienten sobre el trono de David,
montados en sus carrozas y caba-
llos, ellos y sus príncipes, los varo-
nes de Judá y los moradores de Je-
rusalén, y esta ciudad se hallará
siempre habitada. 26 Y vendrán de
las ciudades de Judá, y de los alre-
dedores de Jerusalén, y de la tierra
de Benjamín, de la llanura, de la
montaña y del Négueb, trayendo ho-
locaustos, víctimas, sacrificios e in-
cienso, y portadores de ofrendas de
acción de gracias para la casa de
Yahveh. 27 Mas si no me escucháis
en lo de santificar el día del sábado
y no transportar carga e introducir-
la por las puertas de Jerusalén en el
día sabático, prenderé fuego en sus
puertas y devorará los palacios de
Jerusalén y no se apagará.»

---

12 SOLIO DE GLORIA : o trono glorioso, e. d., el arca de la alianza. || LUGAR DE NUESTRO SANTUARIO : e. d., el emplazamiento del templo y éste mismo.

13 EN LA TIERRA SERÁN ESCRITOS : e. d., en el polvo, borrados del libro de los vivos (San Jerónimo). En general, prefiérese cambiar H : Kit l. c. Houbigant «de la tierra *serán extirpados*»; otros, «cubriránse de vergüenza».

16 NO ME LANCÉ A SEGUIRTE, DEJADA LA VIDA PASTORIL : V «non sum turbatus, te pastorem sequens». Otros corrigen H y leen «con maligna intención» o «para su daño» en vez de «dejado el pastoreo».

Simbología del alfarero. Nueva conjura contra el profeta y plegaria de éste

18 1 Palabra que llegó a Jeremías
de parte de Yahveh, diciendo :
2 «Levántate y baja a la casa del
alfarero y allí te haré oír mis pala-
bras.» 3 Bajé, pues, a la casa del al-
farero, y he aquí que estaba traba-
jando sobre la rueda. 4 Y si la vasi-
ja que él hacía se frustraba, *como* [a]
[suele ocurrir con] la arcilla en ma-
nos del alfarero, tornaba a hacer
otra vasija según le placía.
5 Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh en estos términos : 6 «¿Acaso
no puedo hacer yo con vosotros, ¡oh
casa de Israel!, como hace este al-
farero?, declara Yahveh. Como el
barro en la mano del alfarero, así
sois vosotros en mi mano, casa de
Israel. 7 A las veces resuelvo contra
una nación o contra un reino arran-
carlo, destruirlo y arruinarlo ; 8 mas
si esa nación se convierte de la mal-
dad contra la cual me había pronun-
ciado, yo me arrepiento del mal que
había pensado hacerle. 9 A las ve-
ces, en cambio, resuelvo sobre una
nación o un reino edificarlo y ha-
cerlo crecer prósperamente ; 10 pero
si comete lo malo a mis ojos, sin
escuchar mi voz, me arrepiento del
bien que había prometido hacerle.
11 Habla, pues, ahora a los varones
de Judá y a los moradores de Jeru-
salén, diciendo : Así afirma Yah-
veh : He aquí que estoy forjando
contra vosotros una calamidad y ur-
diendo un plan en contra vuestra ;
vuélvase cada uno de su mal cami-
no, enmendad vuestro proceder y
vuestros actos.» 12 Mas ellos repli-
can : «¡Es caso desesperado! Cierta-
mente seguiremos nuestros designios
y cada uno obraremos según la du-
reza de nuestro perverso corazón.»

13 Por tanto, así afirma Yahveh :
Preguntad a las naciones : | ¿Quién oyó cosas semejantes?
Crimen horrible ha cometido | la doncella de Israel.
14 ¿Desaparecerá acaso de la roca del campo | la nieve del Líbano?
¿Se agotan [b], por ventura, las aguas procedentes de lejos, |
frescas, manaderas?
15 Pues mi pueblo me ha olvidado, | a la vanidad queman incienso.
Y *han tropezado* [c] en sus caminos, | sendas antiguas,
caminando por veredas, | vía no allanada ;
16 para convertir su país en desolación, | en mofa perpetua :
todo el que pase por ella se pasmará | y meneará su cabeza.
17 Como viento solano los dispersaré | ante el enemigo ;
de espalda y no de frente los veré | el día de su infortunio.

18 Mas han dicho : «¡Ea, maqui-
nemos asechanzas contra Jeremías,
pues no ha de desaparecer del sacer-
dote la ley, ni del sabio el consejo,
ni del profeta la palabra. Venid, hi-
rámosle con la lengua y no preste-
mos atención a ninguna de sus pa-
labras!»

---

18 3 TRABAJANDO SOBRE LA RUEDA : lit., haciendo obra (e. d., una vasija) sobre las piedras.

7 A LAS VECES : en este v. y los tres que siguen indica Dios lo que hará con cualquier nación que le sea fiel o le abandone.

9 HACERLO CRECER PRÓSPERAMENTE : lit., plantarlo.

12 ¡ES CASO DESESPERADO! : e. d., ¡no lo esperes!, ¡deja de amonestarlos!, o bien, ¡es en vano!

14 LA ROCA DEL CAMPO : sería el mismo Líbano, según San Jerónimo y otros ; algunos vierten «el altísimo roquedal» ; más a menudo se corrige *de sus rocas*, etc. (cf. Kit). G «¿Faltarán nunca los depósitos en las rocas o la nieve en el Líbano?»

15 A LA VANIDAD : o también, en vano. || NO ALLANADA : que no es cómodamente transitable.

18 NI DEL SABIO EL CONSEJO : para conducir el Estado en circunstancias difíciles. || HIRÁMOSLE CON LA LENGUA : H admite también la versión *en la lengua*, y aun «*matémosle* con *su* lengua» (así l. Kit c. S), en el sentido de *a causa de*, etc.

19 ¡Atiéndeme, oh Yahveh, | y escucha la voz de mis contendientes!
20 ¿Acaso se volverá mal por bien, |
[d] pues han cavado fosa a mi persona [d]? |
Acuérdate de que me he presentado ante ti
para hablar en favor suyo | y apartar de ellos tu furor.
21 Por eso entrega a sus hijos al hambre | y dalos al poder de la espada;
quédense sus mujeres | sin hijos y viudas;
sean sus hombres [e] muertos de peste [e] |
y sus jóvenes pasados a espada en la guerra.
22 Oígase griterío salir de sus casas, |
cuando de improviso envíes contra ellos horda saqueadora;
pues han cavado una hoya para cazarme | y han ocultado lazos a mis pies.
23 Mas tú, Yahveh, conoces | todas sus maquinaciones de asesinato;
no les perdones su iniquidad | ni su pecado de tu presencia borres [f];
caigan derribados [g] ante ti | y en el día de tu ira actúa contra ellos.

La botija simbólica

19 [1] Así dice Yahveh: «Ve y compra una botija de barro de alfarero y *toma contigo* [a] algunos de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes [b], [2] y sal al valle de Ben-Jinnón, que está a la entrada de la puerta de la Alfarería, y allí pregonarás las palabras que yo te hablaré. [3] Dirás así: ¡Escuchad la palabra de Yahveh, reyes de Judá y moradores de Jerusalén! Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo acarrearé a este lugar tal desgracia que a todo el que la oiga le retiñirán los oídos; [4] por cuanto me abandonaron y enajenaron este lugar y quemaron en él incienso a dioses extraños, desconocidos de ellos, de sus padres y de los reyes de Judá, llenando este lugar de sangre de inocentes; [5] y edificaron lugares altos a Baal para quemar sus propios hijos en el fuego como holocausto a Baal, lo cual no había yo ordenado ni les había dicho, ni aun me había venido a las mientes. [6] Por eso, he aquí que están para llegar días—declara Yahveh—en que este lugar no será llamado ya Tófet ni valle de Ben-Jinnón, sino valle de la Matanza. [7] Y frustraré en este sitio los designios de Judá y Jerusalén, y harélos caer a espada ante sus enemigos y a mano de quienes atentan contra su vida, y daré sus cadáveres como pasto a las aves del cielo y las bestias de la tierra. [8] Y trocaré esta ciudad en desolación y escarnio: todo el que pase junto a ella se asombrará y silbará burlón a la vista de todas sus plagas. [9] Y daréles a comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y se devorarán unos a otros en las angustias y los apuros con que los estrecharán sus enemigos y quienes atentan contra su vida.
[10] Luego quebrarás la botija a vista de los hombres que te acompañan, [11] y les dirás: Así declara Yahveh de los ejércitos: De esta suerte quebraré yo a este pueblo y esta ciudad, como se quiebra la vasija del alfarero, que no puede recomponerse más. Y en Tófet mismo sepultarán, por no haber otro sitio para enterrar. [12] Tal haré yo con este lugar, afirma Yahveh, y con sus mo-

---

23 Actúa contra ellos: e. d., aniquílalos.

19 2 Valle de Ben-Jinnón: cf. 7, 31, nota.
4 Enajenaron este lugar: trocándolo de templo del verdadero Dios en santuario de dioses extraños.
5 Lugares altos: cf. 7, 31; 2 Re. 21, 3, etc.
6 Cf. 7, 31-33 y nota.
9 Angustias: V y otros, «asedio». Todo esto y más sucedió en el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor.
11 Y en Tófet...: cf. 7, 32. En G falta esa frase.
12 En un Tófet: e. d., llenaré a Jerusalén de cadáveres.

radores, y convertiré a esta ciudad
en un Tófet. [13] Y las casas de Jeru-
salén y los palacios de los reyes de
Judá resultarán, como el lugar del
Tófet, inmundos : las casas todas en
cuyos terrados se han quemado sa-
crificios a toda la milicia celeste y
han ofrecido libaciones a dioses ex-
traños.»
[14] Y Jeremías regresó del Tófet,
adonde le enviara Yahveh a profeti-
zar, y se paró en el atrio del templo
y dijo al pueblo : [15] «Así declara
Yahveh de los ejércitos, Dios de Is-
rael : He aquí que voy a atraer so-
bre todas sus villas anejas toda la
desventura que contra ella he pro-
nosticado, porque han endurecido su
cerviz para no escuchar mis pala-
bras.»

Jeremías y el sacerdote Pasjur. Martirio y amarga queja del profeta

20 [1] El sacerdote Pasjur, hijo de
Immer, que era inspector jefe
de la casa de Yahveh, oyó a Jere-
mías vaticinando tales cosas, [2] hizo
golpear al profeta Jeremías y lo pu-
so en el cepo existente en la puerta
superior de Benjamín, en la casa de
Yahveh. [3] A la mañana siguiente,
Pasjur sacó a Jeremías del cepo, y
Jeremías le dijo : Yahveh no te lla-
ma Pasjur, sino *Magor-mi-sabib* (Te-
rror en torno) ; [4] pues así afirma
Yahveh : He aquí que yo te consti-
tuyo en horror a ti y todos tus ami-
gos ; y caerán bajo la espada de
sus adversarios, contemplándolo tus
ojos ; y a todo Judá entregaré en
poder del rey de Babilonia, que los
deportará a Babilonia y los matará
a espada. [5] Y daré todas las riquezas
de esta ciudad, toda su fortuna y
todas sus cosas preciosas ; también
todos los tesoros de los reyes de Ju-
dá entregaré en poder de sus ene-
migos, que los saquearán, los coge-
rán y los llevarán a Babilonia. [6] Y
tú, Pasjur, y todos los moradores de
tu casa, marcharéis al cautiverio ;
irás a Babilonia y allí morirás y se-
rás sepultado, así tú como todos tus
amigos, a quienes vaticinabas men-
tira.

[7] Tú me sedujiste, Yahveh, y yo me dejé seducir ; |
fuiste más fuerte que yo y me venciste.
He venido a ser irrisión todo el día ; | todos se burlan de mí.
[8] En verdad, cada vez que hablo he de vociferar. |
«¡ Padezco violencia y tiranía !», he de clamar ;
y la palabra de Yahveh tórnaseme | oprobio y befa cada día.
[9] Y exclamo : «¡ No me acordaré de él | ni hablaré más en su nombre !» ;
pero siento en mi corazón como un fuego abrasador, |
encerrado en mis huesos ;
me he fatigado grandemente por soportarlo, | pero no puedo.
[10] Ciertamente he oído la calumnia de muchos : |
«¡ Terror por todas partes ! | Anunciadlo, anunciémoslo !»
Todos mis amigos | acechan mi traspié :
«¡ Quizás se deje coger y nos haremos dueños de él |
y tomaremos del mismo venganza !»

---

[14] EN EL ATRIO DEL TEMPLO : e. d., en el gran patio del templo.
[15] VILLAS ANEJAS : los arrabales de Jerusalén.

20 [1] EL SACERDOTE : que estaba en funciones de tal, inspector de los levitas.
[3] TERROR EN TORNO : o por doquier.
[6] VATICINABAS MENTIRA : era, pues, falso profeta.
[7] TÚ ME SEDUJISTE : o bien, «persuadiste» o me has reducido a una humillación que no esperaba.
[10] ACECHAN MI TRASPIÉ, tambaleo o caída : V «custodientes latum meum».

11 Mas Yahveh está conmigo como un héroe poderoso; |
por eso mis perseguidores tropezarán y no lograrán nada;
quedarán sobremanera confundidos, porque no tuvieron éxito; |
será una ignominia perpetua e inolvidable.
12 Mas, ¡oh Yahveh de los ejércitos, que pruebas al justo |
y exploras los riñones y el corazón!,
yo he de ver tu venganza sobre ellos, | pues que te he propuesto mi pleito.
13 Cantad a Yahveh, | load a Yahveh,
pues libra el alma del pobre de mano de malvados.
14 ¡Maldito el día | en que nací,
el día en que me parió mi madre | no sea bendito!
15 ¡Maldito el varón que albricié | a mi padre, diciendo:
«¡Te ha nacido un hijo varón!», | llenándole de gozo.
16 Sea tal hombre como las ciudades | que Yahveh destruyó sin apiadarse;
oiga gritos por la mañana | y alaridos al mediodía.
17 ¡Que no me hiciera morir *en* [a] el seno materno |
y habría sido mi madre mi sepulcro
y su matriz tenido perpetua gravidez! | 18 ¿Por qué salí del seno
para ver [sólo] trabajo y dolor y que mis días se consuman en el oprobio?

Mensaje de Sedecías: la destrucción del reino

21 1 Palabra que se dirigió a Jeremías por parte de Yahveh cuando el rey Sedecías le remitió a Pasjur, hijo de Malkiyyá, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maaseyá, diciendo: 2 «Consulta, te ruego, por nosotros a Yahveh, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos ha movido guerra. Tal vez haga Yahveh con nosotros según todos sus prodigios y [aquél] tenga que retirarse de nosotros.»

3 Y Jeremías les dijo: Así diréis a Sedecías: 4 Tal dice Yahveh, Dios de Israel: He aquí que yo haré volver atrás las armas que lleváis en vuestras manos y con las cuales peleáis contra el rey de Babilonia y los caldeos que os tienen asediados fuera de la muralla, y las reuniré en medio de esta ciudad; 5 y yo mismo lucharé contra vosotros con mano extendida y brazo fuerte, y con cólera, furor y grande ira. 6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, a los hombres y las bestias; de una gran pestilencia morirán. 7 Y después de esto, declara Yahveh, a Sedecías, rey de Judá; a sus servidores, a todo el pueblo y a los que escapen en esta ciudad de la peste, la espada y el hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus enemigos, y en poder de quienes atentan contra su vida, y él los pasará a filo de espada, sin que los compadezca, ni se apiade, ni tenga misericordia. 8 Y a este pueblo dirás: Así afirma Yahveh: Mirad que os propongo el camino de la vida y el camino de la muerte. 9 Quien quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; mas el que saliere y se rindiere a los caldeos que os asedian, vivirá y conservará su vida como botín. 10 Porque he fijado mi rostro en esta ciudad para perjuicio y no para provecho, afirma Yahveh; en manos del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego. 11 Y a la casa del rey de Judá [di]:

---

12 Coincide con 11, 20; aquí prb. add., anota Kit.

14 ss. Las maldiciones e imprecaciones que van en estos versículos no son sino enfáticas expresiones, muy usadas en Oriente para expresar un vivo dolor. Compárense estos improperios de Jeremías con los de Job 3, 3 ss.

15 Albricié a mi padre: según costumbre oriental de comunicar al padre el nacimiento del hijo mediante un mensajero que recibía de él albricias.

21 El que saliere: por aquí se ve el deseo que tenía Dios de evitar efusión de sangre y guardar a Israel.

Escuchad la palabra de Yahveh : | [12] Casa de David, así dice Yahveh :
Ejercitad diariamente justicia | y librad al expoliado de mano del opresor,
no sea que salga como fuego mi indignación |
y se encienda y no haya quien la apague,
[a] a causa de la maldad de vuestros actos [a].
[13] Mira que a ti [me dirijo], moradora del valle, |
roca de la llanura—declara Yahveh.
Los que decís : ¿Quién bajará a pelear contra nosotros? |
¿Quién podrá penetrar en nuestras moradas?
[14] [b] Mas yo os castigaré con arreglo al fruto de vuestras obras—declara
Yahveh [b];
y prenderé fuego a su bosque | y devorará todos sus alrededores.

Amenazas de castigo a la casa real

22 [1] Así dice Yahveh : Baja a la
casa del rey de Judá y pronun-
cia allí este vaticinio. [2] Dirás, pues :
Escucha la palabra de Yahveh, ¡oh
rey de Judá que te sientas sobre el
trono de David!, así tú como tus
servidores y tu pueblo, los que en-
tráis por estas puertas. [3] Así declara
Yahveh : Practicad el derecho y la
justicia y librad al expoliado de
mano del opresor ; y al extranjero,
el huérfano y la viuda no vejéis ni
hagáis violencia, ni derraméis san-
gre inocente en este lugar. [4] Pues,
si en verdad cumpliereis esta pres-
cripción, entrarán por los portones
de este palacio reyes que se sienten
sobre el trono de David, montados
en carrozas y caballos, [a] así ellos
como sus servidores y su pueblo [a].
[5] Mas si no escuchareis estas pala-
bras, por mí mismo juro, dice Yah-
veh, que este palacio se trocará en
ruinas. [6] Pues así afirma Yahveh so-
bre el palacio del rey de Judá :

Fuiste para mí como el [monte] de Galaad, | cumbre del Líbano ;
ciertamente he de convertirte en un desierto, | en *ciudad inhabitada* [b].
[7] Y consagro contra ti a devastadores, | los hombres y sus armas,
y talan tus cedros más selectos | y los arrojan al fuego.

[8] Y pasarán muchas gentes junto
a esta ciudad y se preguntarán unos
a otros : «¿Por qué ha obrado Yah-
veh así con esta ciudad?» [9] Y se
contestará : «Porque abandonaron la
alianza de Yahveh, su Dios, y se
prosternaron ante dioses extraños y
los sirvieron.»

[10] No lloréis al muerto ni hagáis duelo por él ; |
llorad amargamente por el que parte,
pues no volverá a ver más | la tierra en que nació.

---

[12] DIARIAMENTE : lit., H *a la mañana;* cf. Kit.
[13] MORADORA DEL VALLE : Jerusalén, que así era llamada por estar rodeada de valles con los montes de Sión y Moriá. || ROCA DE LA LLANURA : o también, habitante de la roca (o refugio) del llano ; V «habitatricem vallis *solidae et campestris*»: Kit corrige H y l. «roca de la fortaleza (o el refugio, el escarpe)». || BAJARÁ (a pelear) CONTRA NOSOTROS : GLArV *nos herirá*.
[14] CASTIGARÉ : o pediré cuentas, residenciaré. || PRENDERÉ FUEGO A SU BOSQUE : Jerusalén, cuyas apretadas casas le daban forma de bosque.

22 [4] Cf. 17, 25.
[7] CONSAGRO o santifico : «Santo—dice San Jerónimo—se llama a Nabucodonosor y todo su ejército porque ejecuta la sentencia de Dios... Una cosa es la santificación del matador y de sus armas, y otra la de los sacerdotes y ministros del Señor.»
[10] AL MUERTO : e. d., al rey Josías, que murió piadosamente.

11 Pues así dice Yahveh respecto a Sel lum, hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de Josías, su padre, y que salió de este lugar: No volverá allá más, 12 sino que en el lugar a donde lo lleven cautivo, allí morirá, y esta tierra no verá ya.

13 ¡Ay de quien edifica su casa sin justicia | y sus salas altas sin equidad;
se sirve de su prójimo de balde | y no le remunera su trabajo!
14 El que dice: Voy a edificarme una casa espaciosa | y amplios salones.
Y rasga sus ventanas, la artesona de cedro | y la pinta de rojo.
15 ¿Eres tú rey, para que |
muestres tanto apasionamiento en [edificar] con cedros?
¿Acaso no comió y bebió tu padre,
mas practicó el derecho y la justicia, y entonces gozó de bienandanza?
16 Juzgaba la causa del pobre y del mísero, [c] marchando todo bien [c]
¿No es eso conocerme?—afirma Yahveh.
17 Mas tú no tienes ojos ni corazón | sino para tu ganancia ilícita,
para derramar sangre inocente, | para la vejación y para ejercer tiranía.
18 Por ello, así dice Yahveh a Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá:
No le plañirán: ¡Ay hermano! ¡Ay hermana! |
No le endecharán: ¡Ay señor! ¡Ay majestad!
19 Daráseie la sepultura de un asno,
se le arrastrará y echará | fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Escala el Líbano y grita | y en el Basán emite tu voz;
grita desde el Abarim, | pues han sido destrozados tus amantes.
21 Te hablé en tiempo de tu prosperidad; |
respondiste: «No quiero escuchar.»
Tal ha sido tu proceder desde tu juventud: no has escuchado mi voz.
22 El viento apacentará a todos tus pastores,
y tus amantes partirán al cautiverio;
entonces te avergonzarás y sonrojarás | de toda tu maldad.
23 Tú, que moras en el Líbano | y anidas en los cedros,
¡cuán profundamente gemirás cuando te vengan los dolores, |
espasmos como de parturienta!

24 Por mi vida, dice Yahveh, que aunque fuera Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, anillo sobre mi diestra, ciertamente de allí te arrancaría. 25 Y te entregaré en manos de quienes atentan contra tu vida y en poder de aquellos a quienes temes, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los caldeos. 26 Y te lanzaré a ti y a la madre que te engendró a otra tierra donde no nacisteis, y allí moriréis. 27 Pero a esta tierra adonde su alma anhela volver, no volverán.

28 ¿Es acaso un vaso despreciable y quebrado | este hombre Jeconías,
un objeto que a nadie agrada?
¿Por qué [d] [e] han sido desechados él y su estirpe |
y arrojados a la tierra que no conocían [e]?
29 ¡Tierra, tierra, tierra, | escucha la palabra de Yahveh!

---

13 Su casa sin justicia: el rey Joaquim, establecido por Nekao, rey de Egipto, en lugar de Sel-lum.
14 La artesona de cedro: H «techada»; cf. Ferrara: «zaquizaminada con alerces».
17 Para ejercer tiranía: e. d., para oprimir (o vejar) al menesteroso.
18-19 ¡Ay hermano! ¡Ay hermana!: gritos de lamentación usados en los funerales.
20 El Abarim o los Abarim: es una montaña del sudeste de Palestina, y a la cual pertenece el monte Nebó. V «ad transeuntes», GS «del otro lado del mar», T «a los vados».
22 El viento apacentará a todos tus pastores: e. d., tus jefes y autoridades serán pasto (o sea, dispersados) del viento del infortunio. Hay en el hebreo un juego de vocablos entre *pastoreará* y *pastores*.

30 [f] Así dice Yahveh [f]:
Inscribid a este hombre como sin hijos |
[g] varón que en sus días no ha de prosperar [g]; |
pues no logrará de su descendencia
varón que se siente sobre el trono de David | y domine aún en Judá.

Contra los malos pastores de Israel. Esperanzas mesiánicas

23 1 ¡Ay de los pastores que hacen perecer y destrozan el rebaño de mi pastizal!, afirma Yahveh.
2 Por ello así dice Yahveh, Dios de Israel, a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros habéis dispersado mi rebaño, lo habéis descarriado y no habéis cuidado de él. He aquí que yo os castigaré la maldad de vuestras obras, afirma Yahveh.
3 [a] Y yo recogeré los restos de mi rebaño de todas las tierras adonde los expulsé y harélos volver a sus prados, y fructificarán y se multiplicarán.
4 Y suscitaré sobre ellos pastores que los apacienten, y ya no temerán más, ni se angustiarán, ni se echará nada de menos, dice Yahveh.

5 [b] He aquí que tiempo vendrá—declara Yahveh |
en que suscitaré a David un vástago justo;
y reinará como rey y obrará sabiamente, |
y ejercitará el derecho y la justicia en la tierra.
6 En sus días será salvada Judá | e Israel habitará confiadamente,
y éste será el nombre con que le llamarán: | «Yahveh nuestra justicia.»

7 Por eso, mirad que llegarán días, afirma Yahveh, en que no se dirá ya: «¡Vive Yahveh, que subió a los hijos de Israel del país de Egipto!»,
8 sino «¡Vive Yahveh, que sacó y trajo a la descendencia de la casa de Israel de la tierra del septentrión y de todos los países adonde los había yo expulsado, y habitarán en su tierra.»

9 A los profetas:
«Quiébraseme el corazón dentro de mí, | se estremecen todos mis huesos;
estoy como un hombre ebrio | y cual varón dominado por el vino
ante Yahveh y sus santas palabras.
10 Pues los adúlteros han llenado el país;
por causa de la maldición la tierra está agostada, |
se han secado los oasis del desierto;
su esfuerzo es maldad, | y su fortaleza, lo injusto.
11 Porque incluso el profeta y el sacerdote se han hecho impíos, |
hasta en mi propia casa he descubierto su maldad—declara Yahveh.
12 Por esto, su camino será para ellos | como resbaladero en tinieblas;
serán empujados | y caerán en él;
pues atraeré sobre ellos la desgracia | el año de su castigo—afirma Yahveh.

---

30 INSCRIBID: en las tablas genealógicas.

23 1 PASTORES: a la letra, Zorobabel y otros que gobernaron en Judá después del cautiverio; pero en sentido más elevado, los apóstoles, destinados a guiar a los fieles librados de la cautividad del demonio. || NI SE ECHARÁ NADA (o ninguna res) DE MENOS: V «et nullus quaeretur ex numero».
5-6 Cf. 33, 15-16.
7-8 Cf. 16, 14-15.
8 Y HABITARÁN: otros, «y los condujo de nuevo a»...
9 A LOS PROFETAS: e. d., los falsos profetas.
12 CASTIGO: visita, residencia, toma de cuentas.

13 Y en los profetas de Samaria | observé incongruencia :
han profetizado en nombre de Baal | y descarriado a mi pueblo, Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén | he visto cosa horripilante :
adulteran y andan en la mentira, | esfuerzan a los perversos
para que ninguno se convierta de su maldad ;
han sido para mí todos ellos como Sodoma, |
y sus moradores, como Gomorra.
15 Por tanto, así afirma Yahveh de los ejércitos acerca de los profetas :
He aquí que yo les daré a comer ajenjo | *
y daréles a beber agua envenenada ;
porque de los profetas de Jerusalén |
ha partido la corrupción para todo el país.»
16 Así afirma Yahveh de los ejércitos :
No escuchéis las palabras de los profetas [b] qué os vaticinan, [b] |
que os engañan ;
visiones de su imaginación os cuentan, | no de la boca de Yahveh.
17 Dicen a quienes desprecian la palabra de Yahveh : | «¡Tendréis paz!»,
y a cuantos siguen la obstinación de su corazón afirman : |
«¡No os sobrevendrá mal alguno!»
18 Mas ¿quién ha asistido al consejo de Yahveh |
y ha visto y oído su palabra ? |
¿Quién ha prestado atención a su palabra y le ha escuchado ?
19 He aquí que el huracán de la ira de Yahveh se desencadena |
y una tempestad estalla,
sobre la cabeza de los impíos se precipita. |
20 No volverá atrás la cólera de Yahveh
hasta que ejecute y lleve a efecto | los designios de su corazón ;
al fin de los tiempos | adquiriréis de ello inteligencia.
21 No envié a los profetas, | y ellos corrían ;
no les hablé, | y ellos vaticinaban.
22 Si hubieran asistido a mi consejo, |
habrían anunciado mis palabras a mi pueblo
y lo habrían apartado de su mal camino |
y de la perversidad de sus acciones.
23 ¿Acaso soy [sólo] un Dios de cerca—dice Yahveh, |
mas no un Dios de lejos ?
24 Si un hombre se ocultare en los escondrijos, |
¿no lo veré yo acaso ?—dice Yahveh.
¿Por ventura los cielos y la tierra | no lleno ?—declara el Señor.

25 He oído lo que decían los profetas, que, vaticinando en mi nombre mentiras, exclamaban: «¡He tenido un sueño! ¡He tenido un sueño!» 26 ¿Hasta cuándo habrá en el corazón de los profetas vaticinios falsos y profetizarán los engaños de su corazón ? 27 Proyectan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños, que se cuentan unos a otros, como sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal. 28 El profeta que tenga un sueño, cuente el sueño, y quien posea mi palabra, profiera mi palabra fielmente.

¿Qué tiene que ver la paja con el grano ?—declara Yahveh.
29 ¿No es [c] mi palabra como el fuego—afirma Yahveh, |
y cual martillo que despedaza la piedra ?

15 Envenenada : lit., de veneno, sacado de la cabeza de la adormidera ; Ferrara, «adelfa».
16 Imaginación : lit., corazón.
17 Tendréis paz : o bien, tendréis suerte o felicidad.
19-20 Cf. 30, 23-24.

[30] Por eso, heme aquí contra los
profetas, dice Yahveh, que se hur-
tan unos a otros mis palabras. [31] Mi-
rad que yo [voy a venir] sobre los
profetas—declara Yahveh—que co-
gen su lengua y profieren oráculo.
[32] Aquí me tenéis contra los que pro-
fetizan sueños mentirosos — afirma
Yahveh—y los cuentan y engañan a
mi pueblo con sus mentiras y sus
fanfarronadas, pues yo no los envié
ni les di orden, y en nada aprove-
chan a este pueblo, dice Yahveh.
[33] Y cuando te pregunte este pue-
blo, o un profeta, o un sacerdote,
diciendo: «¿Cuál es la carga (u
oráculo) de Yahveh?», les contesta-
rás: *Vosotros* [d] sois la carga de Yah-
veh, mas yo os rechazaré, dice Yah-
veh. [34] Y al profeta, al sacerdote y al
pueblo que diga «carga de Yahveh»,
yo castigaré a ese hombre y su casa.
[35] Así habéis de decir cada uno a su
compañero, cada uno a su hermano:
«¿Qué ha respondido y qué ha ha-
blado Yahveh?» [36] No mencionéis
más la «carga de Yahveh», pues a
cada uno se le trocará en carga su
propia palabra, ya que habéis per-
vertido las palabras del Dios vivo,
Yahveh de los ejércitos, nuestro
Dios. [37] Así dirás al profeta: «¿Qué
te ha respondido Yahveh? ¿Y qué
te ha hablado?» [38] Pero si dijereis
«carga de Yahveh», entonces Yah-
veh afirma así: «Por cuanto habéis
proferido esta expresión: «carga
de Yahveh», habiéndoos yo enviado
a decir: No digáis «carga de Yah-
veh», [39] por eso he aquí que yo os
cogeré, transportándoos [e] [como una
carga] y os arrojaré de mi presen-
cia, y asimismo a la ciudad que di
a vosotros y vuestros padres, [40] y os
cubriré de perpetuo oprobio y de
eterna ignominia, que jamás será ol-
vidada.»

Visión simbólica de los canastillos de higos

24 [1] Mostróme Yahveh dos canas-
tillos de higos colocados de-
lante del templo de Yahveh. Era
después de haber deportado Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, a Jeco-
nías, hijo de Joaquim, rey de Judá;
a los dignatarios de ésta, y a los
herreros y cerrajeros, de Jerusalén
a Babilonia. [2] Uno de los canastillos
contenía higos muy buenos, como
las albacoras, y el otro canastillo
higos tan malos, que de malos no
se podían comer.
[3] Y díjome Yahveh: «¿Qué ves,
Jeremías?» «Higos», respondí. «Los
higos buenos son muy buenos, y los
malos, tan malos que no pueden co-
merse de malos.» [4] Y Yahveh diri-
gióme su palabra, diciendo: [5] Así
afirma Yahveh, Dios de Israel: Co-
mo a estos higos buenos, de igual
suerte miraré benévolamente a los
desterrados de Judá, a quienes ex-
pulsé de este lugar al país de los
caldeos. [6] Fijaré mi vista en ellos
benignamente y los haré volver a es-
ta tierra; los edificaré y no los des-
truiré, los plantaré y no los arran-
caré. [7] Y les daré un corazón para
que reconozcan que soy Yahveh;
ellos constituirán mi pueblo y yo
seré su Dios, pues se convertirán a
mí de todo corazón.
[8] Y como esos higos malos, que
de malos no pueden comerse—[a] en
verdad, así afirma Yahveh [a]—, del

[31] QUE COGEN SU LENGUA: e. d., que hablan como si Dios los inspirase, y no es cierto.
[33] CARGA U ORÁCULO: el profeta, en los vv. 33-39, juega con los dos significados del vocablo hebreo *massá* 'oráculo' y 'carga' (o "encargo'?).
[35] CADA UNO A SU COMPAÑERO, CADA UNO A SU HERMANO: o sea mutuamente unos a otros.
[36] SE LE TROCARÁ LA CARGA: e. d., hallará en sus palabras su propio castigo.

24 [1] DELANTE DEL TEMPLO: e. d., delante de la puerta del santuario, que es donde se depositan las primicias.
[5] COMO A ESTOS HIGOS BUENOS: e. d., como tú contemplas..., o como sucede con...

mismo modo haré yo con Sedecías,
rey de Judá, y con sus príncipes y
el resto de los de Jerusalén que que-
daron en esta tierra y los que habi-
tan en el país de Egipto. 9 Los con-
vertiré en objeto de terror y desven-
tura para todos los reinos de la
tierra ; en oprobio, proverbio, escar-
nio y maldición en todos los lugares
a donde los arroje. 10 Y enviaré con-
tra ellos la espada, el hambre y la
peste hasta que sean extirpados del
suelo que di a ellos y a sus padres.

Los setenta años de cautiverio y oráculo contra las gentes

25 1 Palabra que se dirigió a Je-
remías acerca de todo el pue-
blo de Judá, en el año cuarto de
Joaquim, hijo de Josías, rey de Ju-
dá, esto es, el año primero de Na-
bucodonosor, rey de Babilonia ; 2 y
con que el profeta Jeremías conminó
a todo el pueblo de Judá y a todos
los moradores de Jerusalén en estos
términos : 3 «Desde el año decimo-
tercero de Josías, hijo de Ammón,
rey de Judá, hasta hoy, hace veinti-
trés años que se viene dirigiendo la
palabra de Yahveh y os la he anun-
ciado desde pronto y sin cesar, [a] y
no habéis escuchado [a]. 4 [b] Yahveh os
envió a todos sus siervos, los profe-
tas, pronto y sin cesar; mas no escu-
chasteis ni prestasteis oídos, 5 cuan-
do decía : Convertíos cada uno de
vuestro mal camino y de la perver-
sidad de vuestras obras, y moraréis
en la tierra que Yahveh os dió a vos-
otros y a vuestros padres por los si-
glos de los siglos. 6 [c] No marchéis
en pos de otros dioses para servirlos
y prosternaros ante ellos ni me ofen-
dáis con las obras de vuestras ma-
nos, y no os causaré mal. 7 Pero no
me habéis escuchado, [d] declara Yah-
veh, ofendiéndome con las obras de
vuestras manos para mal vuestro [d].
8 Por ello, así afirma Yahveh de los
ejércitos : Pues no habéis escuchado
mis palabras, 9 he aquí que yo envío
a tomar todas las tribus del norte,
afirma Yahveh, y a mi siervo [e] Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y los
traeré contra este país, contra sus
habitantes [f] y contra todas estas na-
ciones de alrededor [f], y los aniquila-
ré y los convertiré en desolación,



*Vasija de arcilla de las ha-
lladas en Jerusalén y Guézer*

objeto de rechifla y ruinas [g] perpe-
tuas. 10 Y haré desaparecer de entre
ellos el grito de alborozo y el grito
de alegría, el canto del esposo y el
canto de la esposa, el rumor de la
muela y la luz de la lámpara. 11 Y
todo este país se convertirá en rui-
na, en desolación [h], y servirán *en-
tre* [i] dichas gentes al rey de Babilo-
nia durante setenta años. 12 Y cuando
se hubieren éstos cumplido, casti-
garé, dice Yahveh, al rey de Babi-
lonia y a aquella gente su iniquidad,
así como al país de los caldeos, y la
convertiré en desolación perdurable.
13 Y atraeré sobre aquel país todas
las cosas que he predicho contra él,
cuanto se halla escrito en este libro

---

9 Los convertiré en objeto de terror (o de vejación) y desventura : otros (cf. V), «los entregaré a la vejación (o al desasosiego) y aflicción...» ; G suprime *y desventura*; H dice sólo *para desventura*, que corregimos c. SV (cf. Kit). || En proverbio : de suerte que para expresar la desgracia de uno se diga : Más desgraciado que un Judío.
10 Y enviaré contra ellos : en esta nueva invasión se produjeron los males que anuncia este versículo.

25 3 Hace veintitrés años : otros, «que es el año vigésimotercero».
10 Cf. 7, 34, y 16, 9.
11 Durante setenta años : contaderos desde el primero de Nabucodonosor al primero de Ciro.

[f] que Jeremías ha vaticinado contra
todas estas naciones [f]. 14 Pues tam-
bién a ellos los *someterán* [j] naciones
poderosas y reyes grandes, y los re-
tribuiré según sus actos y las obras
de sus manos [k].»
15 En verdad [l], así me ha hablado
Yahveh, Dios de Israel : «Toma de
mi mano esta copa de vino [f] de la
ira [f] y házsela beber a todos los pue-
blos a los cuales te envío. 16 Beban,
se tambaleen y deliren ante la es-
pada que yo enviaré entre ellos.»
17 Tomé, pues, la copa de la mano de
Yahveh y la di a beber a todas las
naciones a quienes Yahveh me en-
viara : 18 a Jerusalén y las ciudades
de Judá, a sus reyes y sus dignata-
rios, para convertirlos en montón de
ruinas, desolación, objeto de mofa y
maldición, como al presente ocurre ;
19 a Faraón, rey de Egipto ; a sus
servidores, sus dignatarios y todo su
pueblo ; 20 a todos los elementos ex-
traños, a todos los reyes de la tierra
de Us, y a todos los reyes del país
filisteo, *a* [m] Asquelón, Gaza, Eqrón
y al resto de Asdod ; 21 a Edom, a
Moab y a los hijos de Ammón ; 22 a
todos los reyes de Tiro, a todos los
reyes de Sidón y a todos los reyes
de las islas que están al otro lado
del mar ; 23 a Dedán, Temá, Buz y
todos los de sienes rapadas ; 24 a to-
dos los reyes de Arabia y a todos
los monarcas del occidente que ha-
bitan en el desierto ; 25 a todos los
reyes de Zimrí, a todos los monar-
cas de Elam y a todos los reyes de
Media ; 26 a todos los reyes del nor-
te, próximos y lejanos unos de otros,
y a todos los reinos [n] de la tierra [n]
que existen sobre la superficie del
suelo ; y el rey de Sesak beberá des-
pués de ellos.
27 Y les dirás : «Así dice Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel : Be-
bed, embriagaos y vomitad ; caed y
no os levantéis más ante la espada
que yo voy a enviar entre vosotros.»
28 Y si rehusaren tomar de tu mano
la copa para beber, dirásles : «Así
dice Yahveh de los ejércitos : La be-
beréis sin remedio ; 29 pues he aquí
que si comienzo a desencadenar el
mal en la ciudad donde mi nombre
es invocado, ¿vais a quedar vosotros
impunes? No quedaréis, pues yo
convoco la espada contra todos los
habitantes de la tierra», declara Yah-
veh de los ejércitos. 30 Y tú vaticína-
les todas estas palabras y diles :

Yahveh ruge desde lo alto | y desde su santa morada emite su voz ;
ruge fuertemente sobre su residencia ; |
gritos de júbilo como los pisadores lanza
contra todos los habitantes de la tierra. |
31 El estruendo llega hasta los confines de la tierra, |
porque Yahveh entabla querella con las naciones,
litiga Él con todos los mortales ; |
ha entregado a los impíos a la espada—declara Yahveh.
32 Así dice Yahveh de los ejércitos :
He aquí que la desgracia pasa | de un pueblo a otro,
y una recia tempestad se desencadena | de los confines de la tierra.

33 Y las víctimas de Yahveh en
aquel día ocuparán de una extremi-
dad a la otra de la tierra ; no serán
lloradas, recogidas ni sepultadas ;
quedarán como estiércol sobre la haz
del suelo.

20 ELEMENTOS EXTRAÑOS : lit., población mixta (o mestiza), mezcla de pueblo ; aquí los extranjeros que viven mezclados con la población egipcia.
22 LAS ISLAS QUE ESTÁN AL OTRO LADO DEL MAR : o bien, los países litorales de ultramar.
23 LOS DE SIENES RAPADAS : los que se cortan el pelo o las guedejas de los temporales son los árabes ; cf. 19, 25-26.
24 DEL OCCIDENTE : así V ; H *de Ereb*, ¿duplicado de Arabia ? Otros, de mezcla, nómadas, etc. Cf. Kit sobre su posible carácter de dittogr.
25 ZIMRÍ : es punto desconocido; falta en GL. || ELAM : provincia del imperio asirio.
26 SESAK : e. d., Babilonia.
29 DONDE MI NOMBRE ES INVOCADO : o bien, denominada con mi nombre, como quieren otros.
31 TODOS LOS MORTALES : lit., toda carne.
33 QUEDARÁN COMO ESTIÉRCOL : cf. 8, 2 ; 14, 16 ; 16, 4.

34 Ululad, pastores, y clamad ; | cubríos de ceniza, mayorales de la grey ;
pues han llegado los días de que se os inmole |
y disperse, y caeréis por tierra como vasos [o] de gran estimación.
35 Ha desaparecido la posibilidad de huir para los pastores |
ni habrá escape para los mayorales de la grey.
36 ¡ Oyese el griterío de los pastores |
y el ulular de los rabadanes del rebaño,
pues Yahveh devasta su pastizal ! |
37 Han enmudecido las pacíficas praderías |
ante el furor de la cólera de Yahveh.
38 Ha abandonado como león joven su guarida, |
y su tierra se ha trocado en desolación,
ante *la espada* [q] destructora, | ante el furor de la cólera *de Yahveh* [r].

Jeremías, en peligro de muerte

26 1 Al comienzo del reinado de
Joaquim, hijo de Josías, rey de
Judá, tuvo lugar esta palabra de par-
te de Yahveh, a saber : 2 Así dice
Yahveh : «Sitúate en el atrio de la
casa de Yahveh y di a todas las ciu-
dades de Judá que vienen a proster-
narse en la casa de Yahveh cuantas
palabras te he ordenado les hables,
sin omitir una sola. 3 Tal vez te es-
cuchen y se convierta cada uno de
su perverso proceder, de suerte que
yo me arrepienta del mal que había
pensado hacerles por la maldad de
sus obras. 4 Diles, pues : Así dice
Yahveh : Si no me escucháis, cami-
nando por la ley que os he propues-
to, 5 obedeciendo las palabras de mis
siervos los profetas que vengo en-
viando a vosotros desde muy tem-
prano e incesantemente, sin que las
hayáis escuchado, 6 reduciré este
templo a la situación de Siló y con-
vertiré a esta ciudad en maldición
para todas las naciones de la tie-
rra.»
7 Los sacerdotes, los profetas y to-
do el pueblo oyeron a Jeremías pro-
nunciar estas palabras en la casa de
Yahveh ; 8 y sucedió que al acabar
Jeremías de decir cuanto Yahveh
habíale ordenado hablase a todo el
pueblo, prendiéronle los sacerdotes,
los profetas [a] y el pueblo todo [a], ex-
clamando : «¡ Morirás sin remedio !»
9 ¿ Por qué has profetizado en nom-
bre de Yahveh, diciendo: «Como Si-
ló vendrá a ser esta casa, y esta
ciudad quedará asolada, sin un mo-
rador» ? Y todo el pueblo se juntó
contra Jeremías en la casa de Yah-
veh. 10 Cuando los dignatarios de
Judá tuvieron noticia de tales co-
sas, subieron desde el palacio real a
la casa de Yahveh y sentáronse a la
entrada de la puerta nueva *del tem-
plo* [b]. 11 Los sacerdotes y los profe-
tas dirigieron la palabra a los dig-
natarios y a todo el pueblo, dicien-
do : «¡ Sentencia de muerte a este
hombre, porque ha profetizado con-
tra esta ciudad, como habéis perci-
bido por vuestros propios oídos !»
12 Entonces Jeremías habló a todos
los dignatarios y al pueblo entero en
estos términos : «Yahveh me ha en-
viado a profetizar contra esta casa
y contra esta ciudad todas las cosas
que habéis oído. 13 Ahora, pues, en-
mendad vuestro proceder y vuestras
obras, escuchando la voz de Yahveh,
vuestro Dios, y el Señor se arrepen-
tirá del mal que ha pronunciado
contra vosotros. 14 En cuanto a mí,
heme aquí en vuestras manos : ha-
ced de mí lo que os parezca bueno
y recto ; 15 pero sabed bien que, si
vosotros me matáis, vertéis de cier-
to sangre inocente sobre vosotros y
sobre esta ciudad y sus moradores,
pues, en verdad, Yahveh me ha en-
viado a vosotros para anunciar a

34 Cubríos de ceniza : o bien, revolcaos en el polvo.

26 7 Los profetas : e. d., los falsos profetas.
10 De la puerta del templo : donde también se administraba justicia.

vuestros propios oídos todas estas palabras.»
16 Los dignatarios y todo el pueblo dijeron entonces a los profetas: «Este hombre no merece sentencia de muerte, pues nos ha hablado en nombre de Yahveh, Dios nuestro!»
17 Y se levantaron algunos de los ancianos del país y dijeron a toda la congregación del pueblo, a saber:
18 «Miqueas de Moréset profetizaba en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá diciendo: Así afirma Yahveh de los ejércitos:

Sión será arada como campo, | y Jerusalén resultará un montón de ruinas, |
y el monte del templo una región selvática.

19 ¿Por ventura lo hicieron matar Ezequías, rey de Judá, y el pueblo todo de ésta? ¿No temieron acaso a Yahveh y le aplacaron, de suerte que Yahveh se arrepintió del mal que había pronunciado contra ellos? ¿Y vamos nosotros a cometer delito tan grave contra nuestras almas?»
20 Hubo también un varón que profetizaba en nombre de Yahveh: Urías, hijo de Semayahu, de Kiryat-Yearim, y vaticinó contra esta ciudad y contra este país, exactamente como Jeremías. 21 Y como tuvieran noticia el rey Joaquim, todos sus oficiales y todos sus dignatarios de las palabras del mismo, el rey trató de darle muerte; mas, teniendo de ello noticia Urías, temió y huyó, marchando a Egipto. 22 Entonces el rey Joaquim [a] envió a Egipto hombres [a]: a Elnatán, hijo de Akbor, y a otros hombres con él a Egipto, 23 los cuales sacaron de Egipto a Urías y lo condujeron ante el rey Joaquim, quien lo mandó matar a espada y arrojó su cadáver en las fosas del vulgo.
24 Sin embargo, la mano de Ajiqam, hijo de Safán, veló por Jeremías, para que no fuese entregado en manos del pueblo para hacerlo morir.

El yugo babilónico: amonestación a las naciones vecinas y a los judíos

27 1 Al comienzo del reinado de [a] *Sedecías* [b], hijo de Josías, rey de Judá, tuvo lugar esta palabra a Jeremías, de parte de Yahveh, a saber: 2 «Así me ha dicho Yahveh: Fabrícate unas coyundas y un yugo y póntelas sobre el cuello. 3 Luego las enviarás [c] al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los ammonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los [d] embajadores venidos a Jerusalén cerca de Sedecías, rey de Judá, 4 y ordénales digan a sus señores: Así habla Yahveh de los ejércitos, rey de Israel: Diréis a vuestros amos lo siguiente: 5 Yo he hecho la tierra, a los hombres y los animales que existen sobre la faz de la misma, mediante mi gran poderío y mi brazo extendido; y la doy a quien bien me parece. 6 Ahora he dado todos estos países en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor, e incluso las bestias del campo se las he entregado para su servicio. 7 Todas las naciones le servirán, así como a su hijo, y a su nieto, hasta que también a su país le

---

18 Cf. Miq. 3, 12.
19 ¿No temieron... y le aplacaron?: lit., no temió... y tornó grato su rostro (c. d., se conquistó su benevolencia, le aplacó). GSV «temieron». || Contra nuestras almas: o bien, en perjuicio de nosotros mismos.
24 Ajiqam: personaje principal de la corte y padre de Godolías, escogido para gobernador por los caldeos y protector asimismo de Jeremías.

27 2 Yugo: hebr. *motá;* era pesado cerrojo o pasador de madera a modo de yugo que se les colocaba a los cautivos en el cuello, impidiéndoles andar erguidos. Aquí simboliza la opresión.
7 Cf. 25, 12. Falta en G, prb. add., anota Kit.

llegue el momento y lo subyuguen
naciones numerosas y reyes gran-
des. [8] Y sucederá que la nación o
el reino que no se someta a él, a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
que no prestare su cuello al yugo
del rey de Babilonia, con espada,
hambre y peste castigaré a tal na-
ción—declara Yahveh—hasta que yo
los *ponga* [e] en su mano. [9] Vosotros,
pues, no escuchéis a vuestros profe-
tas, vuestros adivinos, vuestros *so-
ñadores* [f], vuestros agoreros y vues-
tros magos, que os hablan diciendo:
«No habéis de servir al rey de Ba-
bilonia»; [10] porque os vaticinan men-
tira, de suerte que os alejen de vues-
tro suelo y yo os destierre y perez-
cáis. [11] En cambio, a la nación que
someta su cuello al yugo del rey de
Babilonia y lo sirva, la dejaré tran-
quila sobre su tierra, afirma Yah-
veh, y la cultivará y morará en ella.»
[12] Y a Sedecías, rey de Judá, hablé
con arreglo a todas estas palabras,
diciendo: Someted vuestro cuello al
yugo del rey de Babilonia y servid a
él y su pueblo, y viviréis. [13] ¿Por qué
habéis de morir tú y tu pueblo a es-
pada, de hambre y de peste, como
Yahveh ha anunciado a la nación que
no se someta al rey de Babilonia?
[14] No escuchéis, pues, las palabras de
los profetas que os hablan diciendo:
«No habéis de servir al rey de Babi-
lonia»; porque os vaticinan falsedad.
[15] Porque yo no los he enviado, afir-
ma Yahveh, y ellos profetizan falsa-
mente en mi nombre, de suerte que
yo os destierre y perezcáis vosotros
y los profetas que os vaticinan.
[16] Y a los sacerdotes y a todo este
pueblo he hablado en estos térmi-
nos: Así dice Yahveh: No escuchéis
las palabras de vuestros profetas que
os vaticinan diciendo: «He aquí que
los utensilios de la casa de Yah-
veh serán vueltos de Babilonia aho-
ra en seguida»; pues ellos os profe-
tizan mentira. [17] No los escuchéis;
servid al rey de Babilonia, y vivi-
réis. ¿Por qué ha de convertirse es-
ta ciudad en montón de ruinas? [18] Y
si son [verdaderos] profetas y la pa-
labra de Yahveh los asiste, supli-
quen con insistencia a Yahveh de los
ejércitos para que los utensilios que
restan en la casa del Señor y en el
palacio del rey de Judá y en Jeru-
salén no vayan a parar a Babilonia.
[19] Pues así afirma Yahveh de los ejér-
citos acerca de las columnas, el mar
y las bases, y sobre el resto de los
utensilios que han quedado en esta
ciudad [20] y de que no se apoderó Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, cuan-
do deportó de Jerusalén a esa capital
a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, y a todos los primates de Judá
y Jerusalén. [21] Ciertamente, así habla
Yahveh de los ejércitos, Dios de Is-
rael, respecto a los utensilios que
quedaron en la casa de Yahveh, en
el palacio del rey de Judá y en Jeru-
salén: [22] «Serán transportados a Ba-
bilonia, y allí quedarán hasta el día
en que yo los visite, [g] afirma Yah-
veh, y los haré traer y restituir a es-
te lugar» [g].

Jeremías, frente a Ananías de Gabaón

28 [1] Y sucedió que aquel mismo
año, al comienzo del reinado de
Sedecías, rey de Judá, el año cuarto,
al quinto mes, el profeta Ananías,
hijo de Azzur, natural de Gabaón,
hablóme en la casa de Yahveh a los
ojos de los sacerdotes y todo el pue-
blo, diciendo: [2] Así habla Yahveh de
los ejércitos, rey de Israel, a saber:
«¡He decidido quebrar el yugo del
rey de Babilonia! [3] Dentro de dos
años haré restituir a este lugar to-

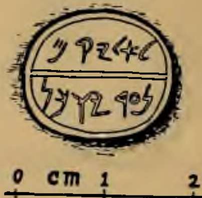
[9] AGOREROS: otros, «astrólogos»; hebr. *onén*, propiamente los que hacen augurios observando la marcha de las nubes, pronostican según el tiempo y las horas, etc.

[11] A LA NACIÓN: no contradice esto lo dicho más arriba en el cap. 25, 14, puesto que es Dios quien les impone aquí la sumisión para evitar a su pueblo males mayores.

[22] QUE YO LOS VISITE: para castigarlos o librándolos de manos de los caldeos; otros, «mire hacia ellos» (así Bibl. Bonn).

28 [1] AQUEL MISMO AÑO: cf. 27, 1, nota, y vers. Kit

dos los utensilios de la casa de Yah-
veh, que Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, tomó de este lugar y a Ba-
bilonia transportó. 4 Y a Jeconías,
hijo de Joaquim, rey de Judá, y a
todos los desterrados de Judá emigra-
dos a Babilonia, harélos retornar a es-
te lugar, declara Yahveh, pues que-
braré el yugo del rey de Babilonia.»
5 Mas el profeta Jeremías replicó



Sello de Elyakim

al profeta Ananías en presencia de
los sacerdotes y a los ojos de todo el
pueblo que se hallaba en la casa de
Yahveh. 6 Dijo el profeta Jeremías :
«¡ Amén ! ¡ Hágalo así Yahveh ! ¡ Lle-
ve a efecto Yahveh las palabras que
has vaticinado, haciendo volver de
Babilonia a este lugar los utensilios
de la casa de Yahveh y todos los
desterrados ! 7 Sin embargo, escucha,
por favor, esta palabra que pronun-
cio a tus oídos y a los de todo el
pueblo : 8 Los profetas que existieron
antes de mí y de ti desde antiguo va-
ticinaron a numerosos países y con-
tra grandes reinos guerra, calami-
dad [a] y peste. 9 Respecto al profeta
que vaticina paz, cuando se verifique
su palabra se reconocerá al profeta
que realmente envió Yahveh.»
10 Entonces cogió el profeta Ana-
nías el yugo de encima del cuello del
profeta Jeremías y lo quebró. 11 Y
habló Ananías en presencia de todo
el pueblo, diciendo : «Así habla Yah-
veh : De esta manera quebraré el yu-
go de Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, dentro de dos años, [quitándo-
lo] de sobre el cuello de todas las
naciones.» 12 Y el profeta Jeremías
marchó por su camino.
[12] Mas, después de haber quebra-
do el profeta Ananías el yugo de en-
cima del cuello del profeta Jeremías,
Yahveh dirigió su palabra a Jere-
mías, diciendo : 13 «Ve y di a Ana-
nías lo siguiente : Así habla Yahveh :
Has quebrado un yugo de madera,
mas en su lugar fabricarás [b] un yu-
go de hierro. 14 Pues así dice Yah-
veh de los ejércitos, Dios de Israel :
Pongo un yugo de hierro sobre el
cuello de todas estas naciones para
que estén subyugadas a Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, y lo sirvan.
E incluso las bestias del campo le
he dado.» 15 Y el profeta Jeremías
dijo al profeta Ananías : «¡ Escucha,
por favor, Ananías ! Yahveh no te
ha enviado, y tú has hecho confiar
a este pueblo en la mentira. 16 Por
eso así dice Yahveh : He aquí que
yo te expulso de sobre la haz de la
tierra ; este año morirás, pues has
predicado la insurrección contra Yah-
veh.»
17 Efectivamente, el profeta Ana-
nías murió aquel mismo año, en el
séptimo mes.

Carta de Jeremías a los desterrados

29 1 Estos son los términos de la
carta que el profeta Jeremías
envió desde Jerusalén al resto de los
ancianos de la cautividad, a los sacer-
dotes, a los profetas y a todo el pue-
blo que Nabucodonosor había depor-

8 Los profetas que existieron : Oseas, Joel y Amós anunciaron siempre desgracias y eran verdaderos profetas.
9 Paz : salvación, felicidad...
10 El yugo : se trata del de madera que Jeremías se había echado al cuello como símbolo de la servidumbre babilónica.
11 Marchó por su camino : se fué por su camino sin decir nada.
13 Yugo de hierro : para significar a su pueblo que, al no querer seguir sus consejos, les impondría Dios yugo más pesado, y así fué. Sedecías, tras horroroso sitio, perdió a sus hijos y principales señores y fué llevado cautivo con su pueblo a Babilonia, donde le arrancaron los ojos y murió.

tado de Jerusalén a Babilonia, [2] después de partir de Jerusalén el rey Jeconías, la soberana, los eunucos, los dignatarios de Judá y de Jerusalén, los herreros y los cerrajeros, [3] [llevada] por mano de Elasá, hijo de Safán, y de Guemaryá, hijo de Jilquiyá, a quienes Sedecías, rey de Judá, había enviado a Babilonia, donde Nabucodonosor, rey de Babel; a saber:

[4] «Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los desterrados que he deportado de Jerusalén a Babilonia: [5] Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed su fruto, [6] tomad mujeres y engendrad hijos e hijas, y tomad mujeres para vuestros hijos, y dad vuestras hijas a esposos para que den a luz hijos e hijas, y multiplicaos allí y no decrezcáis. [7] Procurad la prosperidad de la nación adonde os he deportado y rogad por ella a Yahveh, pues de su prosperidad dependerá la vuestra. [8] [a] Porque así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: No os seduzcan vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos, y no prestéis atención a los sueños *que ellos sueñan* [b]; [9] pues con falsía os profetizan en mi nombre. No los he enviado, afirma Yahveh. [10] Porque así dice Yahveh: En verdad, transcurridos para Babilonia setenta años, os visitaré y cumpliré en vosotros mi promesa venturosa, tornándoos a este lugar. [11] Porque yo sé los designios que sobre vosotros vengo meditando, afirma Yahveh, designios de bienandanza y no de desventura, para concederos un porvenir y una esperanza. [12] Me invocaréis [c] y partiréis [c], y me suplicaréis y os escucharé; [13] me buscaréis y me hallaréis, si me rebuscáis de todo corazón. [14] Me dejaré encontrar de vosotros, declara Yahveh, y haré volver a vuestros desterrados y os juntaré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os haya rechazado, dice Yahveh, y os tornaré al sitio de donde os deporté.

[15] [d] Pues habéis dicho: Yahveh nos ha suscitado profetas en Babilonia. [16] Porque así habla Yahveh respecto al monarca que se sienta sobre el trono de David y acerca de todo el pueblo que habita en esta ciudad, vuestros hermanos que no salieron con vosotros al destierro; [17] así habla Yahveh de los ejércitos: He aquí que yo envío contra ellos la espada, el hambre y la peste; los convertiré en higos detestables, que no pueden comerse de malos. [18] Y los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los trocaré en objeto de terror para todos los reinos de la tierra, en maldición, horror, mofa y oprobio entre todas las naciones donde los habré expulsado; [19] en castigo de que no escucharon mis palabras, afirma Yahveh, pues les envié a mis siervos los profetas muy pronto y sin cesar y no quisieron escuchar, declara Yahveh. [20] Pero vosotros atended a la palabra de Yahveh, todos los desterrados que yo envié de Jerusalén a Babilonia.

[21] Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, respecto a Ajab, hijo de Qolayá, y a Sedecías, hijo de Maaseyá, que os vaticinan mentira en mi nombre: «He aquí que yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los hará matar a vuestros ojos; [22] y de ellos se derivará la imprecación proverbial entre todos los desterrados de Judá que se hallan en Babilonia, a saber: «¡Haga Yahveh contigo como con Sedecías y con Ajab, a quienes el rey de Babilonia tostó al fuego!» [23] Por cuanto que obraron lo que en Israel se juzga crimen vilísimo, y cometieron adulterio con las mujeres de sus compañeros, y pronunciaron en mi nombre palabras falsas [e] que yo no les había ordenado decir; tan cierto como yo lo sé y soy de ello testigo, declara Yahveh.»

[24] Y a Semayahu, el nejelamita, di [f]: [25] Así habla Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, a saber: «Puesto que has enviado en tu nombre cartas a todo el pueblo que mora en Jerusalén y al sacerdote Sofonías, hi-

29 [2] La soberana: aquí la reina madre.
[10] Mi promesa venturosa: e. d., mi promesa de liberación.
[11] Un porvenir y una esperanza: o bien, un porvenir esperanzador.
[16] El trono de David: se menciona aquí por creer los judíos de Babilonia que no sería destruído, ilusión que combate el profeta en el v. siguiente.
[19] Quisieron: lit., quisisteis.

jo de Maaseyá, y a todos los sacer-
dotes, diciendo: 26 Yahveh te ha ins-
tituído sacerdote en lugar del sacer-
dote Yehoyadá, para que ejerzas la
inspección en la casa de Yahveh res-
pecto a todo demente que se las echa
de profeta, y lo metas en el cepo y
en prisión. 27 Ahora, pues, ¿por qué
no has prohibido actuar a Jeremías
de Anatot, que se os hace pasar por
profeta? 28 Ya que nos ha remitido
un mensaje a Babilonia, diciendo:
«¡Es cosa larga, edificad casas y ha-
bitadlas, plantad huertos y comed su
fruto!» 29 Y el sacerdote Sofonías le-
yó esta carta al profeta Jeremías,
30 y dirigiósele a Jeremías la palabra
de Yahveh, diciendo: 31 «Envía a de-
cir a todos los desterrados: Así ha-
bla Yahveh respecto a Semayá de
Nejelam: Por cuanto Semayá os ha
profetizado sin que yo le haya en-
viado y os ha hecho confiar en la
mentira, 32 por eso así afirma Yah-
veh: He aquí que castigaré a Se-
mayá, el nejelamita, y a su descen-
dencia; ninguno de los suyos seguirá
habitando en medio de este pueblo
ni verá [g] el bien que a mi pueblo
voy a hacer—declara Yahveh—, por-
que ha predicado la rebeldía contra
Yahveh.»

Promesa de restauración de Israel

30 1 [Esta es] la palabra que fué
dirigida a Jeremías de parte de
Yahveh, a saber: 2 «Así habla Yah-
veh, Dios de Israel: Escríbete en un
libro todas las palabras que te he
dicho; 3 porque he aquí que vienen
días, afirma Yahveh, en que haré
volver a los desterrados de mi pue-
blo Israel y Judá, dice Yahveh, y lo
haré tornar a la tierra que di a sus
padres, y la poseerán.»
4 Estas son las palabras que ha pro-
nunciado Yahveh acerca de Israel y
Judá. 5 [a] Pues así ha dicho Yahveh [a]:

¡Griterío de terror hemos oído, | espanto infausto!
6 Preguntad y ved | si pare un macho.
¿Por qué, pues, veo a todo varón |
con las manos sobre los riñones, cual parturienta,
y se han vuelto intensamente pálidos todos los rostros? |
7 ¡Ay! ¡Qué grande es aquel día! | No hay otro semejante;
tiempo de angustia para Jacob, | mas de él será liberado.

8 En aquel día, dice Yahveh de los
ejércitos, sucederá que quebraré su
yugo de encima de tu [b] cuello y *tus* [c]
coyundas romperé, y no le somete-
rán más los extranjeros, 9 antes ser-
virán a Yahveh, su Dios, y a David,
su rey, que yo les suscitaré.

10 Pero tú no temas, siervo mío Jacob—dice Yahveh—,
ni te espantes, Israel,
pues he aquí que yo te salvo de país lejano |
y a tu progenie de su tierra de cautiverio;
y regresará Jacob y reposará, |
y vivirá tranquilo, sin que haya quien lo aterre.
11 Porque yo estoy contigo, [d] dice Yahveh [d], para salvarte;
pues aniquilaré a todas las naciones | entre las cuales te he dispersado.

29 LEYÓ ESTA CARTA: para poner a Jeremías al tanto de las intrigas que en Babilonia urdían los falsos profetas.

30 6 SI PARE UN MACHO: equivale a decir: si es imposible que dé a luz un hombre, ¿por qué se lamentan los caldeos cual si padecieran dolores de parto? Refiérese el profeta al terror que se apoderará del pueblo babilónico al ver dentro de sus muros a los medos y persas.
9 A DAVID, SU REY: e. d., el Mesías, descendiente de dicho monarca.
11 CON ARREGLO A JUSTICIA: o bien, con medida.

sin embargo, a ti no te exterminaré, |
sino que te castigaré con arreglo a justicia |
y no te dejaré impune en modo alguno.
12 Pues así habla Yahveh :
Incurable es tu herida, | fatal tu llaga.
13 No hay quien defienda tu causa, procurando a la úlcera remedio [a] ; |
no tienes curación.
14 Todos tus amantes te han olvidado, | no se cuidan de ti ;
pues te he herido con herida de enemigo, |con castigo cruel,
[f] por tu gran culpa [f] | [pues] se han hecho numerosos tus pecados.
15 ¿Por qué gritas con motivo de tu herida ? | Incurable es tu dolor.
Por tu gran culpa, [pues] se han hecho numerosos tus pecados, |
te he producido tales cosas.
16 Pero cuantos te devoran serán devorados, |
y todos tus adversarios partirán al cautiverio,
y todos tus saqueadores serán saqueados, |
y a todos tus despojadores entregaré al despojo.
17 Ciertamente, te restituiré tu salud |
y tus heridas te curaré—dice Yahveh— ;
pues te llamaron «desterrada», ' Sión [h] «la de quien nadie se cuida».
18 Así dice Yahveh :
He aquí que yo haré volver a los desterrados de las tiendas de Jacob, |
y de sus moradas tendré compasión,
y será reedificada la ciudad sobre su teso de ruinas, |
y el palacio en su lugar habitual se asentará.
19 Y saldrán de ellos cantos de alabanza | y voces de gente jubilosa.
Los multiplicaré y ya no menguarán, | los honraré y no serán poca cosa.
20 Sus hijos serán como en lo pasado ; |
su comunidad se mantendrá firme ante mí,
y castigaré a todos sus opresores. | 21 Su caudillo procederá de ella,
y su soberano de en medio de ella saldrá ; |
le mandaré acercarse y se allegará a mí,
porque ¿quién es el que, si no, osaría | a mí acercarse ?—dice Yahveh.
22 Vosotros seréis mi pueblo | y yo seré vuestro Dios.
23 He aquí que el huracán de la ira de Yahveh se desencadena |
y una tempestad se desata [i],
sobre la cabeza de los impíos se precipita. |
24 No volverá atrás la cólera de Yahveh hasta que ejecute y lleve a efecto |
los designios de su corazón ;
al fin de los tiempos | adquiriréis de ello inteligencia.

Restauración y nueva alianza

31 1 En aquel tiempo—afirma Yahveh |
constituiré el Dios de todos los linajes de Israel
y ellos constituirán mi pueblo.
2 Así habla Yahveh :
Halló gracia en el desierto | el pueblo escapado de la espada,

13 QUIEN DEFIENDA TU CAUSA : e. d., se encargue de curar tu mal ; Kit c. Duhm y otros consideran add. tales palabras de H.
17 DESTERRADA : o bien, repudiada, arrojada, como otros prefieren.
18 SU LUGAR HABITUAL o acostumbrado : así prb. ; otros, «según su norma», etc.
21 SU CAUDILLO : según unos, refiérese el profeta a Zorobabel ; según los más, a Jesu-Cristo, de quien aquél es figura.
23-24 Cf. 23, 19-20. Aquí add., según Kit (cf.).
24 ADQUIRIRÉIS DE ELLO INTELIGENCIA : lo reconoceréis, os convenceréis de ello.

31 1 Este capítulo es el más importante del libro, pues viene a decir el profeta que, libre de las promesas hechas a su pueblo, va a hacer una alianza nueva con los hombres, que abrazará a todo el mundo.

marchó a su reposo Israel. | [3] De lejos se me [a] apareció Yahveh [diciendo]:
Te he amado con amor eterno, | por eso te he guardado misericordia.
[4] De nuevo te construiré y serás reedificada, | ¡oh doncella de Israel!
De nuevo te adornarás con tus adufes |
y saldrás a la danza en corro de los jubilosos.
[5] De nuevo plantarás viñas | en las montañas de Samaria; |
plantarán los plantadores y comenzarán a disfrutarlas.
[6] Pues vendrá día en que gritarán los centinelas | en la montaña de Efraím:
«¡Levantaos y subamos a Sión, | a Yahveh, nuestro Dios!»
[7] Porque así habla Yahveh:
Exultad por Jacob con alegría, | alborozaos por la cabeza de las naciones, |
publicad, alabad y exclamad:
¡Yahveh ha salvado a *su* [b] pueblo,
el residuo de Israel! | [8] He aquí que yo los traigo de la tierra del norte |
y los congrego de los confines de la tierra;
entre ellos el ciego y el cojo, la embarazada y la parturienta juntamente, |
una gran comunidad que vuelve aquí.
[9] Con llanto vendrán | y con *consolaciones* [c] los guiaré;
los llevaré a los arroyos de las aguas |
por un camino recto, donde no den traspiés;
pues vuelvo a ser para Israel un padre, | y Efraím es mi primogénito.
[10] Escuchad la palabra de Yahveh, ¡oh naciones!, |
y anunciadla en las islas lejanas
y decid:
El que ha dispersado a Israel lo reúne | y lo guarda como un pastor su grey.
[11] Ciertamente, Yahveh redimió a Jacob |
y lo rescató de manos de uno más fuerte que él.
[12] Y ellos vendrán y exultarán en *el monte* [d] de Sión |
y afluirán a los bienes de Yahveh:
al trigo, al vino y al aceite, | y a las crías del ganado menor y la vacada;
y su alma será cual huerto bien regado, | y no volverán ya a languidecer.
[13] Entonces se alegrará la doncella en la danza en corro |
y a una los jóvenes y los ancianos;
y trocaré su duelo en gozo |
y los consolaré y los alegraré después de su tristeza.
[14] Y empaparé de grosura el alma de los sacerdotes, |
y mi pueblo se saciará de mis bienes—declara Yahveh.
[15] Así dice Yahveh:
Oyese una voz en Ramá, un lamento, | un llanto amargo,
Raquel llora a sus hijos, | ha rehusado ser consolada
por sus hijos, pues ya no existen. | [16] Así habla Yahveh:
Impide a tu voz el llanto | y las lágrimas a tus ojos,
pues tu trabajo tendrá su galardón—[e] dice Yahveh [e], |
y volverán del país enemigo.
[17] Hay esperanza para tu porvenir—afirma Yahveh; |
regresarán tus hijos a su territorio.
[18] He oído bien a Efraím lamentarse de sí:
«¡Me has castigado, y bien castigado he sido, | como novillo indómito;
haz me vuelva y me volveré, | pues tú eres Yahveh, mi Dios.
[19] Porque, después de haberme desviado, | de nuevo me he arrepentido,
y después de haber sido aleccionado, | me he golpeado las caderas,
me he cubierto de vergüenza y también de confusión, |
pues soporto el oprobio de mi mocedad.»
[20] ¿Es Efraím para mí un hijo querido, | niño de [mis] delicias?
Pues cuantas veces le amenazo, | me vuelvo a acordar bien de él;
por eso mis entrañas por él se conmueven, |
y he de tener de él piedad—afirma Yahveh.

---

[15] En Ramá: San Mateo (2, 17-18) cita este texto.
[19] Me he golpeado las caderas: en acto de penitencia.

21 Plántate piedras miliarias, | colócate hitos,
considera bien la calzada, | el camino que anduviste.
Vuélvete, ¡oh virgen de Israel!, | regresa a estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo has de permanecer lejos, | oh hija renegada?
Pues Yahveh ha creado una cosa nueva en la tierra : |
la mujer rodeará al varón.

23 Así habla Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel : Aun ha de de-
cirse esta afirmación en la tierra y
sus ciudades cuando vuelva yo a sus
desterrados : «¡Yahveh te bendiga,
oh morada de justicia, montaña san-
ta!» 24 Allí habitarán Judá y todas
sus ciudades juntamente, los labra-
dores y los que guían los rebaños.
25 Pues yo apagaré la sed del alma
desfallecida y a toda alma languide-
ciente henchiré. 26 Por eso me des-
perté y miré, y mi sueño habíame
sido dulce.
27 He aquí que llegan días, afirma
Yahveh, en que sembraré la casa de
Israel y la casa de Judá con simien-
te de hombres y simiente de bestias,
28 y conforme he velado sobre ellos
para extirpar, y para derruir, y para
demoler, y para arruinar, y para da-
ñar, así velaré sobre ellos para cons-
truir y para plantar, declara Yahveh.
29 En aquellos días no se dirá más :

«Los padres comieron agraces, |
y los dientes de los hijos han tenido dentera»,

30 sino que cada cual por su propia
culpa morirá ; cada hombre que co-
ma agraz padecerá dentera.
31 He aquí que vienen días, afirma
Yahveh, en que pactaré con la casa de
Israel [f] y la casa de Judá [f] una alian-
za nueva. 32 No como la alianza que
pacté con sus padres el día en que
les agarré de la mano para sacarlos
del país de Egipto ; pues ellos han
quebrantado mi alianza, habiéndome
yo desposado con ellos, afirma Yah-
veh. 33 Pero éste será el pacto que yo
concertaré con la casa de Israel des-
pués de aquellos días, declara Yah-
veh : pondré mi ley en su interior
y la escribiré en su corazón y cons-
tituiré su Dios y ellos constituirán
mi pueblo. 34 Y no necesitarán ins-
truirse los unos a los otros, ni el
hermano a su hermano, diciendo :
«¡Conoced a Yahveh!», pues todos
ellos me conocerán, desde el más pe-
queño al mayor, afirma Yahveh ; por-
que perdonaré su culpa y sus peca-
dos no recordaré más.
35 Así dice Yahveh :

«Quien ha establecido el sol para luz del día, |
las leyes de la luna y las estrellas para luz de la noche ;
quien fustiga al mar de suerte que mugen sus olas, |
Yahveh de los ejércitos es su nombre.
36 Si dejaran de regir estas leyes | en mi presencia—afirma Yahveh—,
también la posteridad de Israel cesará |
de ser nación ante mí perpetuamente.»
37 Así afirma Yahveh :
«Si pudieran medirse los cielos por arriba |
y sondear los fundamentos de la tierra por abajo,
también yo rechazaría toda la progenie de Israel, |
por cuanto han hecho», declara Yahveh.

---

22 La mujer rodeará al varón : parece quiere decir que Israel, la esposa antes infiel, circundará (cortejará, dará vueltas con fe y amor en torno) al varón, e. d., a Yahveh, su esposo. Muchos exegetas católicos (San Jerónimo, Santo Tomás, etc.) interpretan el pasaje como una profecía del misterio de la Encarnación. Recientemente, el señor Nácar (*Est. Bíbl.*, I, 1942, 405 ss.) propone, con Reinke y otros, la interpretación siguiente : Dios creará situación de tal paz y seguridad, que en la marcha hacia la patria las mujeres no irán rodeadas y protegidas por los hombres, sino que caminarán tranquilas en torno suyo.

30 Cada cual por su propia culpa : significa que los hijos no serán ya castigados por las culpas de sus padres, como durante la cautividad, sino que cada uno expiará sus propios pecados.

31-33 Vienen días : San Pablo (Hebr. 8, 8-13) descubre en esta promesa la alianza cristiana. Estos versículos forman el más hermoso pasaje de todo el libro.

[38] He aquí que llegan días, afirma
Yahveh, en que será reedificada la
ciudad para Yahveh, desde la torre
de Janamel *hasta* [g] la puerta del Án-
gulo. [39] Y el cordel de medir prose-
guirá derecho hasta el collado de
Gareb y se volverá hacia Goá. [40] Y
todo el valle de los cadáveres y de
la ceniza y *el campo de muerte* [h] en-
tero hasta el torrente Cedrón, hasta
el ángulo de la puerta de los Caba-
llos por oriente, serán consagrados
a Yahveh : no serán demolidos ni
derruídos jamás.

Simbólico rescate de una heredad familiar de Jeremías

32 [1] Palabra que fué dirigida a Je-
remías por parte de Yahveh el
año décimo de Sedecías, rey de Ju-
dá, o sea el año décimoctavo de Na-
bucodonosor. [2] El ejército del rey de
Babilonia sitiaba a la sazón Jerusa-
lén, y el profeta Jeremías hallábase
encerrado en el patio de la cárcel
que había en el palacio real de Ju-
dá ; [3] pues habíale recluído Sedecías,
rey de Judá, diciendo : «¿Por qué
profetizas en estos términos : Así ha-
bla Yahveh : He aquí que yo entre-
go esta ciudad en manos del rey de
Babilonia, quien la tomará ; [4] y Se-
decías, rey de Judá, no escapará de
manos de los caldeos, sino que será
entregado sin remedio en poder del
monarca babilónico, que hablará con
él boca a boca y sus ojos contempla-
rán los de él ; [5] y conducirá a Sede-
cías a Babilonia y allí estará hasta
que yo lo visite ?, afirma Yahveh.
Aunque combatáis contra los caldeos,
no tendréis éxito.»
[6] Y afirmó Jeremías : «Me ha sido
dirigida la palabra de Yahveh, di-
ciendo : [7] He aquí que Janamel, hijo
de tu tío Sal·lum, viene a ti para de-
cirte : Cómprate el campo que tengo
en Anatot, pues te corresponde el
derecho de rescate para adquirirlo.»
[8] Y Janamel, hijo de mi tío, llegó
donde mí, según la palabra de Yah-
veh, al patio de la prisión, y díjo-
me : «Cómprate el campo que tengo
en Anatot, [a] situado en el país de
Benjamín [a], ya que te corresponde
el derecho de propiedad y el de res-
cate ; adquiérelo para ti.» Y com-
prendí que era la palabra de Yah-
veh. [9] Compré, pues, a Janamel, hijo
de mi tío, el campo radicado en Ana-
tot, y le pesé el dinero, diecisiete si-
clos de plata. [10] Luego consigné [el
contrato] en una carta de compra, lo
sellé, requerí testigos y pesé el di-
nero en la balanza. [11] Tomé asimis-
mo la carta de la compra, el docu-
mento sellado *con las estipulaciones* [b]
y la carta abierta. [12] Y di la carta
de compra a Baruk, hijo de Neriyyá,
hijo de Majseyá, en presencia de Ja-
namel, hijo de mi tío, y en presencia
de los testigos que habían subscrito
el documento de la compra [y] a los
ojos de todos los judíos que se en-
contraban en el patio de la cárcel.
[13] Y en presencia de ellos di encargo
a Baruk, diciendo : [14] Así habla Yah-
veh de los ejércitos, Dios de Israel :
Toma estas cartas, este documento
de la compra sellado [c], y esta carta
abierta, y colócalos en una vasija de
barro, a fin de que se conserven por
muchos días. [15] Pues así dice Yah-
veh de los ejércitos, Dios de Israel :
Aun se comprarán casas, campos y
viñas en este país.
[16] Después que hube entregado el
documento de la compra a Baruk,
hijo de Neriyyá, rogué a Yahveh,
diciendo : [17] «¡Ay, Señor, Yahveh!
Mira, tú has hecho el cielo y la tie-
rra mediante tu gran poder y tu bra-
zo extendido. ¡No existe cosa algu-
na demasiado difícil para ti! [18] Tú
otorgas el favor a millares y retri-
buyes la culpa de los padres sobre
el seno de los hijos después de ellos,

---

32 [4] HABLARÁ CON ÉL BOCA A BOCA Y SUS OJOS CONTEMPLARÁN LOS DE ÉL : c. d., le hablará directamente y le verá cara a cara.

[7] DERECHO DE RESCATE : lit., *goelado;* cf. Lev. 25, 23, nota, y Rut 4, 4.

[8] SEGÚN LA PALABRA : o la orden.

[14] VASIJA DE BARRO : gran número de estos vasos, con sus correspondientes contratos de compra y venta, han sido hallados metidos en vasos parecidos.

¡oh Dios grande y fuerte, cuyo nom-
bre es Yahveh de los ejércitos! ;
19 grande en consejo y poderoso en
obra, cuyos ojos están abiertos so-
bre todos los caminos de los hijos
del hombre para retribuir a cada
uno con arreglo a su proceder y se-
gún el fruto de sus obras ; 20 tú que
hiciste prodigios y milagros en el
país de Egipto hasta este día, en
Israel y en los [otros] hombres, y
te has creado un nombre, como al
presente sucede ; 21 y sacaste a tu
pueblo del país de Egipto con pro-
digios y milagros y mano poderosa
y brazo extendido, infundiendo gran
terror, 22 y les diste este país, con-
forme habías jurado a sus padres
les darías, tierra que mana leche y
miel. 23 Y vinieron y tomaron de
ella posesión, mas no escucharon tu
voz ni caminaron según tu ley ; na-
da de cuanto les habías ordenado
hacer practicaron, y has llamado con-
tra ellos toda esta desventura. 24 He
aquí que los terraplenes de asedio
llegan ya a la ciudad para tomarla
y la ciudad va a ser entregada en
manos de los caldeos, que la com-
baten por la espada, el hambre y la
peste. Lo que anunciaste se ha ve-
rificado, y he aquí que tú lo ves.
25 Sin embargo, tú me has dicho, ¡oh
Señor, Yahveh : 'Cómprate median-
te dinero el campo y toma testigos';
¡y la ciudad ha sido entregada en
mano de los caldeos!»
26 Entonces dirigióse la palabra de
Yahveh a Jeremías [d], diciendo: 27 «He
aquí que yo soy Yahveh, el Dios de
todos los mortales. ¿Existe alguna
cosa sobrado difícil para mí? 28 Por
esto así habla Yahveh : Ve ahí que
entrego esta ciudad en manos de los
caldeos y en las de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, quien la tomará.
29 Y vendrán los caldeos que pelean
contra esta ciudad y la prenderán
fuego y la incendiarán, juntamente
con las casas sobre cuyos terrados
se ha quemado sacrificio a Baal y
se han vertido libaciones a dioses
extraños, para enojarme. 30 Porque
los hijos de Israel y los de Judá tan
sólo lo malo hacían a mis ojos des-
de su juventud ; [e] ciertamente, los
hijos de Israel no hacen sino irri-
tarme con las obras de sus manos,
afirma Yahveh [e]. 31 Pues esta ciu-
dad, desde el día que la edificaron
hasta el día de hoy, me ha ocasio-
nado ira y furor [continuos], de
suerte que la tenga que hacer des-
aparecer de ante mi rostro, 32 por
todo lo malo que los hijos de Israel
y los hijos de Judá han obrado para
ofenderme, así ellos como sus reyes,
sus dignatarios, sus sacerdotes y sus
profetas, y los hombres de Judá y
los habitantes de Jerusalén. 33 Y me
han vuelto la espalda y no el ros-
tro, y aunque les *he instruído* [f] des-
de muy temprano y sin cesar, ellos
no han querido escuchar, aceptando
la corrección. 34 Y emplazaron sus
abominaciones en el templo donde
se invoca mi nombre, para profa-
narlo. 35 Y construyeron los lugares
altos de Baal que se hallan en el va-
lle de Ben-Hinnom, para hacer pa-
sar [por el fuego] a sus hijos e hi-
jas en honor de Molok, lo cual no
les había ordenado, ni había cruzado
por mi mente que se cometiera tal
abominación a fin de inducir a pe-
car a Judá.»
36 Ahora, pues, por eso Yahveh,
Dios de Israel, dice así acerca de es-
ta ciudad, de la que vosotros afir-
máis : «Ha sido entregada en ma-
nos del rey de Babilonia por medio
de la espada, el hambre y la peste» :
37 He aquí que yo los congregaré de
todos los países adonde les haya ex-
pulsado en mi cólera, mi furor y mi
gran indignación ; los volveré a este
lugar y los haré habitar en seguri-
dad. 38 Y serán mi pueblo y yo seré
su Dios, 39 y les daré un solo corazón
y un solo camino, para que me te-
man reverentemente todos los días,
en bien suyo y de sus hijos después
de ellos. 40 Y concertaré con ellos un
pacto eterno ; no cesaré de benefi-
ciarlos, e infundiré mi temor en su
corazón para que no se aparten de
mí. 41 Cifraré mi gozo en hacerles
bien y los plantaré en este país leal-
mente, con todo mi corazón y toda
mi alma. 42 Pues así habla Yahveh :
«Conforme atraje sobre este pueblo
toda esta gran desventura, así atrae-

---

34 ABOMINACIONES : e. d., los ídolos. || DONDE SE INVOCA MI NOMBRE : o bien, «que es denominada con mi nombre», como vierten otros.
40 Y CONCERTARÉ : estas mismas promesas fueron renovadas por Nuestro Señor en términos algo diferentes.

ré sobre ellos toda la felicidad que
les prometo.» 43 Se adquirirán cam-
pos en este país, del cual afirmáis :
«Es una desolación sin hombres y
sin ganado ; ha sido entregado en
mano de los caldeos.» 44 Compraránse
se campos mediante dinero, y se
consignará [la compra] en documen-
to, y se sellará y lo testificarán los
testigos, en el territorio de Benja-
mín y en los alrededores de Jerusa-
lén, en las ciudades de Judá, en las
ciudades de la montaña, en las ciu-
dades de la llanura y en las ciuda-
des del Négueb; porque haré regre-
sar a los desterrados, declara Yah-
veh.

Confírmanse las promesas de salvación futura

33 1 Y por segunda vez tuvo lu-
gar la palabra de Yahveh a Je-
remías, hallándose él todavía ence-
rrado en el patio de la cárcel, en
estos términos : 2 «Así habla Yah-
veh, *el hacedor de la tierra y* [a] quien
la ha formado, dándole sólida per-
manencia ; Yahveh es su nombre.
3 Llámame y te responderé y te
anunciaré cosas magnas y recóndi-
tas que no conoces. 4 Pues así dice
Yahveh, Dios de Israel, respecto a
las casas de esta ciudad y a las ca-
sas de los reyes de Judá derruídas,
[b] acerca de los baluartes y la espa-
da, 5 de quienes vienen a combatir
con los caldeos [b], y para henchirlas
con los cadáveres de los hombres
que herí en mi cólera y furor y por
cuya maldad toda he apartado mi
rostro de esta ciudad : 6 He aquí que
yo *les* [c] restituiré la salud y los cu-
raré y sanaré y les descubriré abun-
dancia de paz y verdad. 7 Y haré
tornar a los desterrados de Judá y a
los desterrados de Israel y los re-
construiré como al principio. 8 Los
purificaré asimismo de toda la ini-
quidad con que pecaron contra mí y
les perdonaré todas las culpas que
contra mí cometieron y con que me
fueron infieles. 9 Y ella constituirá
para mí renombre, gozo, alabanza y
gloria respecto a todas las naciones
de la tierra, que oirán todo el bien
que yo he de hacer [a mi pueblo],
y quedarán espantados y turbados
por todo el bien y toda la paz que
yo le he de hacer.»
10 Así dice Yahveh : «En este lu-
gar, del que vosotros afirmáis : «Es
una desolación sin hombres y sin
bestias», y en las ciudades de Judá
y las calles de Jerusalén, [hoy] de-
soladas, sin gente, sin habitantes ni
bestias, aun se han de oír 11 voces
de alborozo y alegría, los cantos del
esposo y de la esposa, la voz de
quienes exclaman : «¡ Load a Yah-
veh de los ejércitos, porque bueno
es Yahveh, porque su misericordia
es eterna !», de quienes aportan sus
ofrendas a la casa de Yahveh ; por-
que yo volveré a los desterrados del
país como anteriormente», afirma
Yahveh.
12 Así dice Yahveh de los ejérci-
tos : Todavía ha de haber en este
lugar, [hoy] desierto, sin hombres
ni bestias, y en todas sus ciudades,
pastizales de pastores que hacen ses-
tear el rebaño. 13 En las ciudades de
la montaña, en las ciudades de la
llanura, en las ciudades del Négueb,

---

43 SE ADQUIRIRÁN CAMPOS : con ello quiere dar a entender que las presentes calamidades son pasajeras.

44 MONTAÑA... LLANURA (o Sefelá)... NÉGUEB : ya indicamos antes que eran las tres partes principales del territorio de Judá. El Négueb o Mediodía corresponde a la región desértica del sur de Palestina.

33 4 ACERCA DE LOS BALUARTES Y LA ESPADA... : algs. interpretan «para baluartes y para la espada (otros, «para brechas»). Vienen a combatir...».

6 ABUNDANCIA DE PAZ Y VERDAD : o de paz duradera ; otros, «la riqueza de permanente bienestar» (Bibl. Bonn), o «una época de redención, de permanente bienestar» (Bibl. Tub.).

7 LOS RECONSTRUIRÉ : e. d., volveré a hacer su situación próspera y estable.

9 ELLA : e. d., Jerusalén.

en el país de Benjamín, en los alre-
dedores de Jerusalén y en las ciuda-
des de Judá aun ha de pasar el ga-
nado menor por las manos de quien
lo recuenta, dice Yahveh.
14 He aquí que llegan días, afirma
Yahveh, en que he de cumplir la
halagüeña promesa que di a la casa
de Israel y a la casa de Judá. 15 En
aquellos días y aquel tiempo suscita-
ré a David un vástago justo que
ejercitará el derecho y la justicia en
el país. 16 En tales días, Judá será
salvada y Jerusalén habitará en se-
guridad y éste será *el nombre* [d] con
que se la llamará: «Yahveh, nues-
tra justicia».
17 Pues así dice Yahveh: «No le
faltará a David varón que se siente
sobre el trono de la casa de Israel;
18 y a los sacerdotes levitas no les
faltará un varón a mi servicio que
ofrezca holocaustos y queme obla-
ción y haga sacrificios todos los
días.»
19 Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh a Jeremías, diciendo: 20 «Así
habla Yahveh: Si *pudiere romper-
se* [e] mi pacto con el día y mi pacto
con la noche, para que *día* [f] y noche
no tengan lugar a su debido tiempo,
21 entonces se podrá romper también
mi pacto con David, mi siervo, pri-
vándole de tener un hijo que rei-
ne sobre su trono, y con los levitas
sacerdotes, mis ministros. 22 Como
no puede contarse el ejército de los
cielos ni medirse la arena del mar,
así multiplicaré la descendencia de
David, mi siervo, y los levitas, que
me sirven.» 23 Y dirigiósele a Jere-
mías la palabra de Yahveh, dicien-
do: 24 «¿No has visto lo que este
pueblo habla, a saber: Yahveh ha
rechazado a las dos familias que ha-
bía escogido y las ha menosprecia-
do; y ellos desprecian a mi pueblo
de tal suerte que a sus ojos ya no
constituye nación?»
25 Así habla Yahveh: «Si no he ce-
lebrado pacto con *el día* [f] y la noche
ni las leyes del cielo y de la tierra
he fijado, 26 entonces también recha-
zaré a la descendencia de Jacob y de
David, mi siervo, no tomando de su
progenie soberanos para la raza de
Abraham, de Isaac y de Jacob; pues
haré volver a sus desterrados y me
apiadaré de ellos.»

Predicción de la suerte de Sedecías. La manumisión de esclavos

34 1 La palabra que se dirigió a
Jeremías por parte de Yahveh
mientras Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, y todo su ejército, y todos
los reinos de la tierra sometidos a
su imperio, y todos los pueblos com-
batían contra Jerusalén y contra to-
das sus ciudades, a saber:
2 Así dice Yahveh, Dios de Is-
rael: Ve y habla a Sedecías, rey de
Judá, y dile: Así afirma Yahveh:
He aquí que yo entrego esta ciudad
en manos del rey de Babilonia, que
la prenderá fuego. 3 Y tú no te li-
brarás de su mano, sino que serás
preso sin remedio y en su poder en-
tregado, y tus ojos contemplarán los
ojos del rey de Babilonia; su boca
hablará a tu boca, y a Babilonia
irás. 4 Sin embargo, escucha la pa-
labra de Yahveh, ¡oh Sedecías!, rey
de Judá: Así dice Yahveh acerca
de ti: No morirás a espada; 5 en
paz morirás, y de igual suerte que
quemaron perfumes para tus padres,
los reyes antiguos que te precedie-
ron, así los quemarán en honor tuyo,
y «¡ay, Señor!», plañirán por ti.
Ciertamente, yo mismo he anuncia-
do esta palabra, declara Yahveh.
6 Y el profeta Jeremías profirió a
Sedecías, rey de Judá, todas estas
palabras en Jerusalén, 7 mientras el
ejército del rey de Babilonia comba-

14-26 G lo omite.
15-16 Cf. 23, 5-6.
18 Y A LOS SACERDOTES: estas promesas se refieren no al sacerdocio judío, hace tiempo extinguido, sino al eterno de Jesu-Cristo, ejercido por sí y sus ministros.

34 5 EN PAZ MORIRÁS: se cumplió la profecía al pie de la letra.
7 RESTANTES: e. d., que aun quedaban fortificadas; otros, «que resistían aún».

tía contra Jerusalén y contra todas
las ciudades de Judá restantes, con-
tra Lakís y Azeqá ; pues [sólo] ellas
habían quedado como ciudades for-
tificadas entre las ciudades de Judá.
[8] Palabra que se dirigió a Jeremías
de parte de Yahveh, después de ha-
ber pactado el rey Sedecías un com-
promiso con todo el pueblo que en
Jerusalén había para proclamar una
manumisión, [9] dejando cada uno li-
bres a sus esclavos y esclavas he-
breos, a fin de que nadie tuviese so-
metido a servidumbre a ningún ju-
dío, hermano suyo. [10] Todas las au-
toridades y todo el pueblo que ha-
bían entrado en el compromiso de
manumitir a sus respectivos siervos
y siervas para que no les estuviesen
más sujetos, obedecieron y los eman-
ciparon. [11] Mas luego se volvieron
atrás e hicieron tornar a los siervos
y siervas que habían dejado libres y
los sometieron a servidumbre como
esclavos y esclavas.
[12] Y tuvo lugar la palabra de Yah-
veh a Jeremías, de parte de Yahveh,
diciendo : [13] «Así dice Yahveh, Dios
de Israel : Yo pacté alianza con
vuestros padres el día que los saqué
del país de Egipto, de la casa de la
esclavitud, en estos términos : [14] Al
cabo de siete años, cada uno dejaréis
libre a vuestro hermano hebreo que
os hubiere sido vendido ; te servirá
durante seis años y luego le dejarás
partir libre de tu casa. Mas vuestros
padres no escucharon ni prestaron
su oído. [15] Y hoy habéis vuelto a ha-
cer lo recto a mis ojos, proclamando
cada uno la manumisión en pro de
su compañero ; y habéis sellado un
pacto ante mí en la casa donde mi
nombre se invoca. [16] Pero os habéis
vuelto atrás y habéis profanado mi
nombre ; pues habéis hecho tornar
cada uno a vuestro siervo y vuestra
sierva, cuyas personas habíais deja-
do libres, y las habéis forzado a ser-
viros como esclavos y esclavas.
[17] Por eso, así dice Yahveh : Vos-
otros no me habéis escuchado, pro-
clamando la manumisión cada uno a
favor de su compatriota y cada uno
en pro de su compañero ; he aquí
que yo proclamo respecto a vosotros
la manumisión, declara Yahveh, ha-
cia la espada, la peste y el hambre.
Y os constituiré objeto de terror pa-
ra todos los reinos de la tierra. [18] Y
entregaré a los hombres que han
transgredido mi pacto, que no han
cumplido las palabras de la alianza
que sellaron ante mí mediante el no-
villo que cortaron en dos mitades,
entre cuyos trozos pasaron ; [19] a los
príncipes de Judá y los príncipes de
Jerusalén, a los eunucos, los sacer-
dotes y todo el pueblo del país que
pasaron por entre las mitades del
novillo, [20] los entregaré en manos de
sus enemigos y en manos de quienes
atentan contra su vida, y servirán
sus cadáveres de pasto a las aves
del cielo y las bestias de la tierra.
[21] También a Sedecías, rey de Judá,
y a sus dignatarios entregaré en
manos de sus enemigos y en las de
quienes tratan de arrebatarles la vi-
da, y en poder del ejército del rey
de Babilonia, que se ha retirado de
vosotros. [22] He aquí que yo doy or-
den, firma Yahveh, y los haré vol-
ver contra esta ciudad para que la
sitien, la tomen y la prendan fuego ;
y a todas las ciudades de Judá las
reduciré a desierto sin moradores.»

[8] PARA PROCLAMAR : se refiere a Sedecías.

[14] Cf. Dt. 15, 1-12. || SIETE : G, «seis».

[15] DONDE MI NOMBRE SE INVOCA : otros, «que lleva mi nombre».

[16] HABÉIS PROFANADO MI NOMBRE violando las promesas que me hicisteis.

[17] LA MANUMISIÓN : no me pertenecéis ya ; he dejado de ser vuestro protector ; estoy desligado de mis compromisos.

[18] Y ENTREGARÉ... QUE SELLARON ANTE MÍ MEDIANTE EL NOVILLO : o también «y haré... *como* al novillo». || QUE CORTARON EN DOS MITADES : acerca de este rito para sellar un pacto, cf. Dt. 15, 10-17.

Los rekabitas

35 1 Palabra que fué dirigida a Je-
remías de parte de Yahveh, en
tiempo de Joaquim, hijo de Josías,
rey de Judá ; a saber : 2 «Ve a la co-
munidad de los rekabitas y hábla-
les ; condúcelos a la casa de Yahveh
a uno de los aposentos y dales a be-
ber vino.» 3 Tomé, pues, a Yaazan-
yá, hijo de Jeremías, hijo de Jabas-
sinyá ; a sus hermanos, a todos sus
hijos y a toda la comunidad de los
rekabitas, 4 y los llevé a la casa de
Yahveh, al aposento de los hijos de
Janán, hijo de Igdalyahu, hombre
de Dios, el cual se hallaba junto al
aposento de los dignatarios, por ci-
ma de la cámara de Maaseyahu, hijo
de Sal·lum, guardián de la puerta.
5 Y presenté a las gentes de la co-
munidad de los rekabitas jarros y
copas llenos de vino, y díjeles :
«¡ Bebed vino !» 6 Mas ellos replica-
ron : «No bebemos vino, pues Yona-
dab, hijo de Rekab, nuestro antepa-
sado, nos lo prohibió, diciendo : No
bebáis vino, ni vosotros ni vuestros
hijos, jamás. 7 Ni edifiquéis casas,
ni sembréis campos, ni plantéis vi-
ñas, ni las poseáis ; antes bien, mo-
raréis en tiendas durante todos vues-
tros días, a fin de que viváis mu-
chos días sobre el territorio en don-
de habéis estado como inmigrantes.
8 Y hemos obedecido la voz de Ye-
honadab, hijo de Rekab, nuestro an-
tepasado, en cuanto nos mandó, de
no beber vino en todos nuestros días,
nosotros, nuestras mujeres, nuestros
hijos y nuestras hijas, 9 y de no
construir casas para morada nuestra
ni poseer viñas, campos ni sembra-
dos [a] ; 10 y habitamos en tiendas, ha-
biendo, pues, escuchado y practica-
do cuanto ordenó Yonadab, nuestro
padre. 11 Mas sucedió que, al invadir
el país Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, dijimos : ¡ Venid y entremos
en Jerusalén, huyendo del ejército
de los caldeos y del ejército de Si-
ria ! Y nos hemos asentado en Jeru-
salén.»
12 Entonces se dirigió la palabra
de Yahveh a Jeremías, diciendo :
13 «Así habla Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel : Ve y di a los
hombres de Judá y a los habitantes
de Jerusalén : ¿No aceptaréis aca-
so la lección, escuchando mis pala-
bras ?, declara Yahveh. 14 Se han eje-
cutado las órdenes de Yehonadab,
hijo de Rekab, que prohibió a sus
descendientes beber vino, y no lo
han bebido hasta el día presente,
pues han obedecido el mandato de
su padre, y habiéndoos yo hablado
desde pronto y sin cesar, no habéis
escuchado. 15 Y os envié a todos mis
siervos los profetas desde muy tem-
prano y sin interrupción, diciendo :
Convertíos cada uno de vuestro per-
verso camino, corregid vuestros ac-
tos y no sigáis a dioses extraños,
dándoles culto, para que habitéis la
tierra que di a vosotros y vuestros
padres ; mas no habéis prestado
vuestros oídos ni me habéis obede-
cido. 16 En verdad, los hijos de Ye-
honadab, hijo de Rekab, han cum-
plido el mandato que su padre les
intimó, pero este pueblo no ha que-
rido escucharme. 17 Por eso, así dice
Yahveh, Dios de los ejércitos, Dios
de Israel : «He aquí que yo atraigo
sobre Judá y sobre todos los habi-
tantes de Jerusalén toda la desgra-
cia que contra ellos he anunciado ;
por cuanto les he hablado y no han
escuchado, les he llamado y no han
respondido.» 18 En cambio, a la co-
munidad de los rekabitas dijo Jere-
mías : «Así habla Yahveh de los
ejércitos, Dios de Israel : Por cuanto
habéis obedecido la orden de Yeho-

35 1 La sustancia de este capítulo es que Jeremías quiere contraponer la vida observante de los rekabitas con la de los otros judíos, que violaban sin escrúpulo la ley divina.

2 Comunidad : lit., casa ; muchos creen se trataba de una verdadera comunidad de ascetas. || Uno de los aposentos : donde moraban los levitas y demás ministros del templo.

3 Toda la comunidad o tribu, que debía ser poco numerosa.

nadab, vuestro padre, y habéis observado todos sus mandatos, y habéis obrado enteramente conforme os había ordenado, [19] por eso, así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel, no faltará jamás a Yonadab, hijo de Rekab, un varón que esté en mi presencia.»

El rey Joaquim quema el volumen de las profecías de Jeremías

36 [1] El año cuarto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, tuvo lugar esta comunicación a Jeremías de parte de Yahveh ; a saber : [2] «Cógete un rollo y escribe en él todas las palabras que te he dicho contra Jerusalén, contra Judá y contra todas las naciones desde el día en que comencé a hablarte, desde los días de Josías, hasta el presente. [3] Tal vez escuche la casa de Judá toda la desventura que proyecto causarles, de suerte que cada uno se convierta de su mal camino y los perdone yo su iniquidad y su pecado.»

[4] Jeremías entonces llamó a Baruk, hijo de Neriyyá, y Baruk escribió de boca de Jeremías en un rollo todas las palabras que Yahveh había dicho a éste. [5] Y Jeremías dió orden a Baruk, diciendo : «Yo estoy impedido, no puedo ir a la casa de Yahveh ; [6] irás, pues, tú y, un día de ayuno, leerás en el rollo que has escrito de mis labios las palabras de Yahveh, en alta voz a todo el pueblo, en la casa del Señor ; y también a oídos de todo Judá, venido de sus ciudades, habrás de leerlo. [7] Quizá, humillándose, supliquen ante Yahveh y se conviertan cada uno de su mal camino, pues enormes son la cólera y el furor que Yahveh ha anunciado contra este pueblo.» [8] Baruk, hijo de Neriyyá, realizó exactamente lo que el profeta Jeremías había mandado, leyendo en el libro las palabras de Yahveh, en la casa del Señor.

[9] Así, pues, el año quinto de Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá, en el noveno mes, sucedió que proclamaron un ayuno ante Yahveh, extensivo a todo el pueblo de Jerusalén y a todas las gentes llegadas a Jerusalén de todas las ciudades de Judá. [10] Entonces leyó Baruk en el libro las palabras de Jeremías, en la casa de Yahveh, en el aposento de Guemaryahu, hijo de Safán, el secretario, en el atrio superior, a la entrada de la Puerta Nueva de la casa de Yahveh, a oídos de todo el pueblo. [11] Cuando Miqueas, hijo de Guemaryahu, hijo de Safán, oyó todas las palabras de Yahveh leídas del libro, [12] bajó al palacio real, a la cámara del secretario, donde encontró reunidos en sesión a todos los dignatarios : Elisamá, el secretario ; Delayahu, hijo de Semayahu ; Elnatán, hijo de Akbor ; Guemaryahu, hijo de Safán ; Sedecías, hijo de Ananías, y todos los [demás] dignatarios. [13] Miqueas les comunicó todas las palabras que oyera cuando Baruk había leído el libro al pueblo.

[14] Entonces todos los dignatarios enviaron donde Baruk a Yehudí, hijo de Netanyahu, hijo de Selemyahu, hijo de Kusí, diciendo : «El rollo en que has leído en alta voz al pueblo cógelo y ponte en camino.»

---

[19] No faltará jamás : fueron los rekabitas llevados en cautividad ; pero volvieron a su tierra y sirvieron en el templo como músicos y profesando igual sobriedad y pobreza.

36 [2] Un rollo : sabido es que los escritos en papiro, cortezas de árboles, telas o pergamino u otra materia flexible se enrollaban alrededor de un cilindro de madera. Tal fué el formato del libro usado generalmente en la antigüedad. El *códice* en papiro se usó—como han demostrado los papiros Ch. Beatty—por lo menos desde la primera mitad del siglo II, empleado, si no inventado, en su mayor parte por los cristianos.

[5] Impedido : ¿Impedido por órdenes superiores? V «detenido» (clausus).

Tomó, pues, Baruk, hijo de Neriyyá,
el rollo en su mano y vino donde
ellos. 15 Dijéronle: «Siéntate, por fa-
vor, y léenoslo en alta voz.» Enton-
ces Baruk leyóselo en alta voz. 16 Y
sucedió que, cuando hubieron oído
todas las palabras, [a] miráronse es-
pantados unos a otros y dijeron a
Baruk [a]: «Tenemos que comunicar
sin falta al rey todas estas cosas.»
17 Y a Baruk preguntaron diciendo:
—Refiérenos cómo has escrito to-
das estas cosas [b] [dictadas] de su
boca [b].
18 Y contestóles Baruk:
—[Jeremías] me dictaba todas es-
tas palabras de su propia boca y yo
las escribía en el libro con tinta.
19 Dijeron entonces los dignatarios
a Baruk:
—Ve y escóndete tú con Jeremías,
y nadie sepa dónde estáis.
20 Entonces fuéronse donde el rey
al atrio, después de haber deposita-
do el volumen en el aposento de Eli-
samá, el secretario, y anunciaron de
viva voz al monarca todas estas co-
sas. 21 El rey envió a Yehudí a to-
mar el rollo, y él cogiólo del apo-
sento de Elisamá, el secretario, y se
lo leyó en alta voz al rey y a todos
los dignatarios que estaban junto al
monarca. 22 El rey hallábase sentado
en su casa de invierno, en el mes
noveno, y tenía ante sí el brasero
encendido. 23 Y sucedió que cada vez
que Yehudí leía tres o cuatro colum-
nas, [el rey] las rasgaba con el cor-
taplumas del secretario y arrojába-
las al fuego que ardía en el brasero,
hasta que se consumió todo el rollo
en el fuego que en el brasero había.
24 Pero no se espantaron ni rasgaron
sus vestiduras ni el rey ni ninguno
de sus servidores que habían escu-
chado todas esas palabras. 25 Incluso
Elnatán, Delayahu y Guemaryahu
rogaron insistentemente al rey para
que no quemara el rollo, pero no los
escuchó. 26 Además, el monarca or-
denó al príncipe Yerajmeel, a Se-
rayahu, hijo de Azriel, y a Selemya-
hu, hijo de Abdeel, prender a Ba-
ruk, el secretario, y a Jeremías, el
profeta; pero Yahveh los ocultó.
27 Y la palabra de Yahveh fué di-
rigida a Jeremías, después de haber
quemado el rey el rollo con los dis-
cursos que Baruk escribiera dictados
por boca de Jeremías, en estos tér-
minos: 28 «Vuelve a cogerte otro
rollo y escribe en él todas las pala-
bras primeras que estaban en el ro-
llo anterior, que ha quemado Joa-
quim, rey de Judá. 29 Y contra Joa-
quim, rey de Judá, dirás: Así habla
Yahveh: Tú has quemado este ro-
llo, exclamando: «¿Por qué has es-
crito en él en estos términos: Ha
de venir, ciertamente, el rey de Ba-
bilonia y arrasará este país y ani-
quilará de él hombres y bestias?»
30 Por eso, así dice Yahveh sobre
Joaquim, rey de Judá: No tendrá
quien se siente sobre el trono de Da-
vid, y su cadáver permanecerá ti-
rado al fuerte calor durante el día y
al frío en la noche. 31 Y castigaré a
él, a su descendencia y a sus servi-
dores su iniquidad, y atraeré sobre
ellos, los habitantes de Jerusalén y
los hombres de Judá, toda la des-
gracia que les anuncié sin que me
escucharan.»
32 Jeremías, pues, tomó otro rollo,
diólo a Baruk, el secretario, hijo de
Neriyyá, quien escribió en él por
dictado de Jeremías todas las pala-
bras del libro que Joaquim, rey de
Judá, había quemado en el fuego;
y además se les añadieron muchas
palabras semejantes.

16 TENEMOS QUE COMUNICAR: a fin de que tomase las oportunas medidas para evitar el castigo.

22 SU CASA DE INVIERNO: o bien, la parte de palacio que solía habitar en invierno, bastante frío en Jerusalén. || EL MES NOVENO: e. d., el correspondiente parcialmente a nuestros noviembre y diciembre.

26 LOS OCULTÓ: o no permitió los descubriesen.

29 EL REY DE BABILONIA: e. d., Nabucodonosor, que ya había antes tomado a Jerusalén y reducídola a tributo.

30 NO TENDRÁ QUIEN: Jeconías, hijo de Joaquim, reinó tres meses bajo la dependencia caldea, por lo que su reinado no se cuenta. Su sucesor, Sedecías, tío suyo, fué el último rey de Judá.

Jeremías es apresado

37 1 Sedecías, hijo de Josías, su-
cedió en el trono a Jeconías,
hijo de Joaquim, a quien Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, había en-
tronizado rey en el país de Judá.
2 Mas él, sus cortesanos y el pueblo
del país no escucharon las palabras
de Yahveh, que éste había pronun-
ciado por medio del profeta Jere-
mías.
3 Y envió el rey Sedecías a Yehu-
kal, hijo de Selemyá, y al sacerdote
Sofonías, hijo de Maaseyá, cerca del
profeta Jeremías, diciendo : «¡ Rue-
ga, por favor, en pro de nosotros a
Yahveh, nuestro Dios !» 4 Y Jeremías
iba y venía en medio del pueblo,
pues aun no le habían metido en la
cárcel. 5 El ejército del Faraón, en
tanto, había salido de Egipto, y co-
mo los caldeos que sitiaban a Jeru-
salén oyesen la noticia, se retiraron
de la ciudad.
6 Entonces tuvo lugar la palabra
de Yahveh al profeta Jeremías, di-
ciendo : 7 «Así habla Yahveh, Dios
de Israel : Habéis de decir al rey de
Judá, que os envía a mí para con-
sultarme, lo siguiente : He aquí que
el ejército del Faraón, salido en
vuestro socorro, regresará a su país
de Egipto, 8 y los caldeos volverán y
atacarán esta ciudad, y la tomarán,
y le prenderán fuego. 9 Así dice Yah-
veh : No os engañéis a vosotros mis-
mos pensando : ¡ Los caldeos se
han retirado definitivamente de nos-
otros !, porque no se marcharán.
10 Aunque derrotarais a todo el ejér-
cito caldeo que combate contra vos-
otros y [sólo] quedasen entre ellos
hombres malheridos, alzaríanse cada
uno en su tienda y prenderían fuego
a esta ciudad.»

11 Sucedió, efectivamente, que, al
retirarse de Jerusalén el ejército de
los caldeos a causa del ejército del
Faraón, 12 Jeremías quiso salir de
Jerusalén para marchar al país de
Benjamín a reclamar allí la parte de
herencia que le correspondía en me-
dio del pueblo. 13 Mas cuando llegó
a la puerta de Benjamín, estaba allí
un centinela llamado Iriyyá, hijo
de Selemyá, hijo de Ananías, quien
prendió al profeta Jeremías, excla-
mando :
—¡ Tú te pasas a los caldeos !
14 Jeremías replicó :
—¡ Es falso ! ¡ No me paso a los
caldeos !
Mas Iriyyá no le hizo caso y pren-
dió a Jeremías y lo condujo a los
superiores. 15 Las autoridades se en-
colerizaron contra Jeremías, lo gol-
pearon y lo metieron en la prisión,
en casa de Jonatás, el secretario,
pues la habían convertido en cárcel.
16 Ingresó, pues, Jeremías en el ca-
labozo y en el subterráneo aboveda-
do y allí permaneció Jeremías mu-
chos días.
17 El rey Sedecías envió gente pa-
ra que se le sacara, y le interrogó
en su palacio en secreto, diciendo :
—¿ Hay acaso alguna comunica-
ción de Yahveh ?
—La hay, contestó Jeremías, y
agregó :— En mano del rey de Babi-
lonia serás entregado.
18 Luego dijo Jeremías al rey Se-
decías :
—¿ En qué he faltado contra ti,
tus cortesanos o este pueblo para
que me hayáis puesto en la prisión ?
19 Y ¿ dónde se hallan vuestros pro-
fetas, que os vaticinaban diciendo :
No vendrá el rey de Babilonia con-

---

37 4 IBA Y VENÍA : lit., entraba y salía.
5 EL EJÉRCITO DEL FARAÓN : e. d., de Hofrá o Jofrá, que hizo suspender al pronto el sitio de Jerusalén y trató luego con benevolencia a los judíos refugiados en Egipto.
12 RECLAMAR LA PARTE DE HERENCIA : lit., para recibir la porción (de herencia) ; V (ST) «et divideret ibi possessionem». Lo que quería, verosímilmente, era hacer provisiones para el sitio que preveía. || EN MEDIO DEL PUEBLO : o bien, entre sus familiares.
15 LA HABÍAN CONVERTIDO EN CÁRCEL : V «él era alcaide de la cárcel».
16 CALABOZO : o cárcel subterránea ; lit., casa de la fosa o cisterna ; V «casa del lago».

tra vosotros ni contra este país?
[20] Ahora, pues, escucha, por favor,
¡oh rey, mi señor!: suplícote humildemente que no me vuelvas a la
casa de Jonatás, el secretario, para
que no muera yo allí.
[21] Entonces el rey Sedecías dió orden de que se custodiara a Jeremías
en el patio de la prevención y se le
diera un pan al día de la calle de
los Panaderos hasta que se acabara
el pan de la ciudad. Así, pues, Jeremías permaneció en el patio de la
prevención.

Jeremías es echado en una cisterna. Sacado de allí, tiene un postrer diálogo con Sedecías

38 [1] Pero Sefatyá, hijo de Mattán;
Guedalyahu, hijo de Pasjur;
Yukal, hijo de Selemyahu, y Pasjur,
hijo de Malkiyyá, tuvieron noticia de
las palabras que Jeremías dirigía a
todo el pueblo, diciendo: [2] «Así habla Yahveh: El que permanezca en
esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; mas quien se entregue a los caldeos vivirá; tendrá su
persona como botín y quedará con
vida.» [3] Así dice Yahveh: «Ciertamente esta ciudad será entregada en
manos del ejército del rey de Babilonia, quien la tomará.» [4] Y dijeron
los dignatarios al monarca:
—¡Sea muerto tal hombre, pues
desalienta a los combatientes que
quedan en esta ciudad y a todo el
pueblo al hablarles en semejantes
términos! En verdad, este hombre
no busca la paz de este pueblo, sino
la desventura.
[5] El rey Sedecías contestó:
—Helo ahí en vuestras manos,
pues el monarca nada puede contra
vosotros.
[6] Entonces cogieron a Jeremías y lo
arrojaron en la cisterna del príncipe
Malkiyyahu, la cual hallábase en el
patio de la prevención, y bajaron a
Jeremías con cuerdas. En la cisterna
no había agua, sino fango, en el cual
se hundió Jeremías.
[7] Ahora bien, Ebed-mélek, el etíope, eunuco que estaba en el palacio
real, oyó que habían metido a Jeremías en la cisterna, y, en ocasión en
que el rey se hallaba en la Puerta
de Benjamín, [8] salió Ebed-mélek del
palacio real y habló al monarca, diciendo:
[9] —¡Oh rey, mi señor!; han obrado mal esos hombres en todo lo que
han hecho al profeta Jeremías, arrojándole a la cisterna, y *él morirá* [a]
allí de hambre, pues no hay ya pan
en la ciudad.
[10] Entonces el rey ordenó a Ebed-mélek, el etíope, lo siguiente:
—Toma de aquí contigo treinta [b]
hombres y saca al profeta Jeremías
de la cisterna antes que muera.
[11] Ebed-mélek tomó, efectivamente, consigo a los hombres, fué al palacio real, *al vestuario* [c] del tesoro,
y cogió de allí unos trozos de ropas
usadas y de paños rotos, y se los
echó a Jeremías en la cisterna con
unas cuerdas. [12] Y dijo Ebed-mélek,
el etíope, a Jeremías: «Ponte esos
harapos de ropas y paños debajo de
tus sobacos, por bajo de las cuerdas.» Y Jeremías hízolo así. [13] Luego
extrajeron a Jeremías con las cuerdas y subiéronlo de la cisterna. Y Jeremías quedóse en el patio de la prevención.
[14] El rey Sedecías envió a buscar
y traer al profeta Jeremías junto a

---

[20] SUPLÍCOTE HUMILDEMENTE: lit., caiga (e. d., halle acogida) mi súplica ante ti.
[21] Y SE LE DIERA: Joüon cree prob. l. «y dábasele». | DE LA CALLE DE LOS PANADEROS: V «sin contar la vianda». [1] PATIO DE LA PREVENCIÓN: del palacio real probablemente.

38 [9] NO HAY YA PAN: el hambre era extrema en Jerusalén, por ser los últimos días del sitio.
[10] TREINTA HOMBRES: para que no se oponga el populacho. Pero cf. nota *b*.
[11] TERCERA ENTRADA: la que, por lo visto, comunicaba el palacio con el templo.

sí, a la tercera entrada que tiene la
casa de Yahveh. Y dijo el monarca
a Jeremías :
—Voy a preguntarte una cosa ; no
me ocultes nada.
15 Advirtió Jeremías a Sedecías :
—Si te la comunico, ¿no me ha-
rás ciertamente morir ? Y si te doy
un consejo, no me has de escuchar.
16 Y el rey Sedecías juró en secre-
to a Jeremías, diciendo :
—Vive Yahveh, que nos ha comu-
nicado este aliento vital, que no te
haré morir ni te entregaré en mano
de esos hombres que buscan tu vida.
17 Entonces Jeremías dijo a Sede-
cías :
—Así afirma Yahveh, Dios de los
ejércitos, Dios de Israel : Si te rin-
dieres decididamente a los jefes del
rey de Babilonia, salvarás tu vida y
esta ciudad no será incendiada, y vi-
virás tú y tu casa. 18 Pero si no sa-
lieres a entregarte a los jefes del
rey de Babilonia, esta ciudad será
entregada en poder de los caldeos,
que la prenderán fuego, y tú no es-
caparás de sus manos.
19 Y el rey Sedecías indicó a Jere-
mías :
—Me preocupan los judíos que se
han pasado a los caldeos, no sea que
me entreguen en manos de los mis-
mos y me escarnezcan.
20 Mas Jeremías replicó :
—No te entregarán. Escucha, pues,
la voz de Yahveh, que yo te comu-
nico, y te resultará bien y se con-
servará tu vida. 21 Mas si te niegas
a rendirte, ésta es la palabra que me
ha revelado Yahveh : 22 He aquí que
todas las mujeres que han quedado
en el palacio del rey de Judá serán
sacadas a los jefes del rey de Babi-
lonia, y ellas exclamarán :

«¡Te han engañado [d] y hante vencido | tus amigos !
¡*Han hundido* [d] en el cieno tus pies, | han vuelto la espalda !»

23 Y todas tus mujeres y tus hijos
serán sacados a los caldeos y tú no es-
caparás de sus manos, pues por mano
del rey de Babilonia serás preso, y
esta ciudad *será quemada* [e] a fuego.
24 Dijo entonces Sedecías a Jere-
mías :
—Nadie tenga conocimiento de es-
tas palabras ; de lo contrario, mo-
rirás. 25 Y si los dignatarios tuvieran
noticia de que he hablado contigo y
vinieren a ti y te dijeren : Manifiés-
tanos qué has dicho al rey y qué te
ha hablado el monarca, no ocultes
nada de ello ; de lo contrario, te
mataremos ; 26 dirásles : He suplica-
do humildemente al monarca para
que no me haga volver a la casa de
Jonatás a morir allí. 27 Vinieron, en
efecto, todos los dignatarios a Jere-
mías y le preguntaron. El les mani-
festó puntualmente todas las pala-
bras que el monarca había*le* [f] man-
dado responder, y ellos le dejaron
tranquilo, pues la conversación no
había sido oída.
28 Y Jeremías permaneció en el pa-
tio de la prevención hasta el día en
que Jerusalén fué tomada. Y sucedió
que cuando fué tomada Jerusalén,

Caída de Jerusalén y suerte diversa de Sedecías, el pueblo y el profeta

39 1 * en el año noveno de Sede-
cías, rey de Judá, décimo mes,
llegó Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, con todo su ejército a Jerusa-
lén y la puso cerco. 2 En el año un-
décimo de Sedecías, el mes cuarto,
a nueve del mes, se abrió brecha en
la ciudad. 3 Y penetraron todos los

17 A LOS JEFES : por estar Nabucodonosor ausente en Riblá de Siria.
19 ME PREOCUPAN LOS JUDÍOS : temo a los judíos, que probablemente formaban el partido de la oposición a Sedecías.
22 TUS AMIGOS : lit., hombres de tu paz, e. d., los falsos profetas. Cf. Ab. 7 para la primera parte del verso incluído.

39 3 PUERTA DEL MEDIO : como no se habla de ella en otra parte, quizá sea alguna puerta que separaba a Sión de la parte baja de la ciudad. || NERGAL-SAR-ÉSER :

jefes del rey de Babilonia y se asen-
taron en la puerta del medio : Ner-
gal-sar-éser, Sangar-nebú, Sar-sekim,
Rab-sarís, Nergal-sar-éser, Rab-mag
y el resto de los príncipes del rey
de Babilonia. 4 Y acaeció que cuando
Sedecías, rey de Judá, y todos los
combatientes los vieron, emprendie-
ron la huída y salieron de noche de
la ciudad por el camino del jardín
real, por la puerta existente entre
los dos muros, y tomaron el camino
de la Arabá. 5 Pero las tropas de los
caldeos los persiguieron, y dieron al-
cance a Sedecías en las estepas de
Jericó ; prendiéronlo y lo condujeron
a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
a Riblá, en el país de Jamat, el cual
pronunció sentencia contra él. 6 Ade-
más, el rey de Babilonia degolló a
los hijos de Sedecías en Riblá, a sus
propios ojos ; y también a los mag-
nates de Judá degolló el monarca ba-
bilónico. 7 Y sacó los ojos a Sedecías
y lo aherrojó con cadenas de bron-
ce para conducirlo a Babilonia. 8 Por
otra parte, los caldeos prendieron
fuego al palacio real y a *las casas* [b]
de la población y derruyeron los mu-
ros de Jerusalén. 9 Al resto del pue-
blo que había quedado en la ciudad,
y a los desertores que se habían pa-
sado a él, y a la gente restante, Ne-
buzaradán, jefe de la escolta real,
los deportó a Babilonia. 10 Más a par-
te del pueblo mísero, que nada po-
seía, Nebuzaradán, jefe de la escolta,
dejóla en el país de Judá y dióles
viñas y campos en aquel día.
11 Ahora bien, Nabucodonosor, rey
de Babilonia, había dado orden a
Nebuzaradán, jefe de la escolta, res-
pecto a Jeremías, diciendo : 12 «Có-
gele, protégele y nada malo le ha-
gas, antes conforme te indique haz
con él.» 13 Nebuzaradán, jefe de la es-
colta ; Nebusat-bán, Rab-sarís, Ner-
gal-sar-éser, Rab-mag y todos los je-
fes del rey de Babilonia 14 enviaron
a sacar a Jeremías del patio de la
prevención y lo entregaron a Godo-
lías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán,
para que lo llevase a su casa. Y ha-
bitó en medio del pueblo.
15 Y fuéle dirigida a Jeremías la



Prisionero de guerra cegado por el rey Assurbanipal de Nínive

palabra de Yahveh mientras estaba
recluído en el atrio de prevención,
en estos términos : 16 «Ve y habla a
Ebed-mélek, el etíope, diciendo : Así
afirma Yahveh de los ejércitos, Dios
de Israel : He aquí que yo voy a
cumplir mis palabras sobre esta ciu-
dad para mal y no para bien, y se
verificarán en tu presencia en ese
día. 17 Mas en tal día, declara Yah-

príncipe de la corte de Nabucodonosor = Nergal-sar-usur 'Nergal proteja al rey' ; era príncipe de la región Sin-magir, al norte de Babilonia ; quizá, dícese, idéntico a Neriglissar, rey de Babilonia del 559 al 556. || SANGAR-NEBÚ : prb. ha de l. (cf. Kit) *sar-simmagir* 'príncipe de la ciudad o región de Sin-magir'. || (NEBO) SAR-SARÍS : prb. l. (cf. Kit) *Nebusazbán, príncipe de los eunucos* (o *gran jefe*), según otros. || NERGAL-SAR-ÉSER RAB MAG : N. *rab-mugi*, éste sería un título de un alto cargo palatino (¿príncipe de los magos?) en Babilonia, como Rab-sarís.

4 LA ARABÁ : cf. Dt. 1, 1.

5 LAS ESTEPAS o llanos de Jericó : cuando, por lo visto, se disponía el rey Sedecías a pasar el Jordán. || EL PAÍS DE JAMAT : en la Siria septentrional.

9 LA GENTE RESTANTE : algs. corrigen H : «el resto de la población rural», «el resto de los artesanos», etc.

10 DEJÓLA EN EL PAÍS : para que sirvieran en concepto de colonos.

veh, te salvaré, y no serás entregado
en manos de los hombres que temes.
18 Ciertamente te he de salvar, y no
caerás a espada, y tu vida te servirá
de botín, pues que has confiado en
mí, afirma Yahveh.»

Entrevista de Nebuzaradán y Jeremías y conspiración contra Godolías

40 1 La palabra que fué dirigida
a Jeremías por parte de Yahveh,
después de haberlo soltado de
Ramá Nebuzaradán, jefe de la escolta,
cuando lo cogió aherrojado con
cadenas entre todos los desterrados
de Jerusalén y Judá, que eran deportados
a Babilonia. 2 Y el jefe de
la escolta tomó a Jeremías y le dijo:
«Yahveh, tu Dios, había anunciado
tal desgracia sobre este lugar, 3 y
Yahveh lo ha llevado a efecto y realizado
conforme dijera ; porque pecasteis
contra Yahveh y no escuchasteis
su voz, os ha acaecido tal cosa.
4 Ahora, pues, he aquí que yo te libro
hoy de las cadenas que tienes en
las manos ; si te agrada venir conmigo
a Babilonia, ven y te protegeré ;
y si te parece mal venir conmigo
a Babilonia, déjalo. Mira, todo el
país está ante ti ; a donde te parezca
bueno y recto ir, vete.» 5 Y como aun
no se decidiera a volver... [a], «vuélvete
[le dijo] a Godolías, hijo de
Ajiqam, hijo de Safán, que el monarca
ha puesto al frente de las ciudades
de Judá, y permanece con él
en medio del pueblo, o bien marcha
a donde te parezca más conveniente.»
Y el jefe de la escolta dióle provisiones
y un regalo y lo despidió.
6 Fuése, pues, Jeremías donde Godolías,
hijo de Ajiqam, en Mispá, y
habitó con él en medio del pueblo
que había quedado en el país.
7 Cuando todos los jefes de las tropas
que había en el campo tuvieron
noticia, ellos y sus hombres, de que
el rey de Babilonia había puesto al
frente del país a Godolías, hijo de
Ajiqam, y que le había encomendado
a hombres, mujeres y niños, y entre
las gentes pobres del país, aquellos
que no habían sido deportados a Babilonia,
8 presentáronse a Godolías en
Mispá Ismael, hijo de Netanyahu ;
Yojanán [b] y Jonatás [b], hijos de Qareaj ;
Serayá, hijo de Tanjúmet ; los
hijos de Efay de Netofá, y Yezanyahu,
hijo del Maakatí, ellos y sus
hombres. 9 Godolías, hijo de Ajiqam,
hijo de Safán, juró a ellos y su gente
diciendo : «No temáis *a los funcionarios* [c] de los caldeos ; quedad en el
país, someteos al rey de Babilonia, y
os irá bien. 10 Yo, por mi parte, ve ahí
que quedo en Mispá para representar
al país cerca de los caldeos que vengan
a nosotros. Vosotros recoged el
vino, la fruta y el aceite, y colocadlo
en vuestros recipientes y habitad en
las ciudades que habéis ocupado.»
11 Asimismo, todos los judíos que
estaban en Moab y entre los ammonitas
y Edom, y quienes en cualquier
país tuvieron noticia de que el rey
de Babilonia había permitido un residuo
a Judá y que había puesto a
su frente a Godolías, hijo de Ajiqam,
hijo de Safán, 12 regresaron todos
ellos de los lugares todos donde
estaban dispersos y vinieron a la tierra
de Judá, donde Godolías, en Mispá,
y recolectaron vino y frutas en
muy gran cantidad.
13 Ahora bien, Yojanán, hijo de Qareaj,
y todos los jefes de las tropas,

40 3 CONFORME DIJERA : por medio de espías sabían los caldeos cuanto pasaba en Jerusalén.

4 TE PROTEGERÉ : lit., pondré mis ojos sobre ti.

7-9 Cf. 2Re. 25, 22-24.

7 QUE HABÍA EN EL CAMPO : e. d., como traduce V, «qui dispersi fuerant per regiones». Eran los del ejército de Sedecías, huído de la ciudad, y esperaban fuera cuál sería, antes de resolverse, la situación en que quedaba todo el país después de la derrota. || A GODOLÍAS : para que se sometieran los judíos más fácilmente.

9 SOMETEOS AL REY DE BABILONIA : se lo había recomendado el Señor antes, pero ello era más necesario después de la toma de Jerusalén.

[d] que había por el campo [d], presen-
táronse a Godolías, en Mispá, [14] y di-
jéronle :
—¿No sabes acaso que Baalís, rey
de los ammonitas, ha enviado a Is-
mael, hijo de Netanyahu, para qui-
tarte la vida?
Mas Godolías, hijo de Ajiqam, no
les dió crédito. [15] Y Yojanán, hijo de
Qareaj, habló en secreto a Godolías,
en Mispá, diciendo :
—Permíteme ir y mataré a Ismael,
hijo de Netanyahu, sin que nadie lo
sepa ; ¿por qué te ha de quitar la
vida y se han de desparramar, en
consecuencia, todos los judíos con-
gregados en torno a ti y ha de pere-
cer el residuo de Judá?
[16] Pero Godolías, hijo de Ajiqam,
respondió a Yojanán, hijo de Qareaj:
—No hagas tal cosa, pues dices
mentira respecto a Ismael.

Asesinato de Godolías y sus consecuencias

41 [1] Sucedió, pues, que, en el mes
séptimo, Ismael, hijo de Ne-
tanyahu, hijo de Elisamá, de estirpe
real, y [uno de?] los magnates del
rey [a], llegó acompañado de diez hom-
bres a Godolías, hijo de Ajiqam, a
Mispá, y allí en Mispá comieron con
él. [2] Mas, alzándose Ismael, hijo de
Netanyahu, con los diez hombres que
le acompañaban, hirieron a espada
a Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de
Safán, matando así a aquel a quien
el rey de Babilonia había puesto al
frente del país. [3] Ismael mató asimis-
mo a todos los judíos que estaban
con Godolías en Mispá y a los cal-
deos, gente de guerra, que allí se
encontraban.
[4] Al segundo día de matar a Godo-
lías, cuando nadie lo sabía aún, su-
cedió que [5] llegaron hombres de Si-
kem, de Siló y de Samaria, ochenta
hombres, con la barba rapada, los
vestidos rasgados y cubiertos de in-
cisiones, y trayendo en sus manos
oblaciones e incienso para ofrecerlos
en la casa de Yahveh. [6] Ismael, hijo
de Netanyahu, salió a su encuentro
desde Mispá, llorando mientras ca-
minaba. Cuando les hubo alcanzado,
díjoles: «¡Venid donde Godolías, hi-
jo de Ajiqam!» [7] Mas al llegar ellos
al medio de la ciudad, Ismael, hijo
de Netanyahu, los degolló *y los arro-
jó* [b] en la cisterna [c], así él como los
hombres que con él estaban. [8] Ha-
llábanse entre aquéllos diez hombres
que dijeron a Ismael : «No nos ma-
tes, pues tenemos escondidas en el
campo provisiones de trigo, cebada,
aceite y miel.» Entonces él desistió
y no los mató entre sus hermanos.
[9] La cisterna donde Ismael arrojó los
cadáveres de los hombres que había
matado [d] por causa de Godolías [d] era
la que había hecho el rey Asá en ra-
zón de Basá, rey de Israel; la cual
llenó de muertos Ismael, hijo de Ne-
tanyahu. [10] Luego Ismael llevó cauti-
vo a todo el resto del pueblo que ha-
bía en Mispá, a las princesas y al
pueblo todo que en Mispá quedara,
y que Nebuzaradán, jefe de la escol-
ta, había encomendado a Godolías,
hijo de Ajiqam. Ismael, hijo de Ne-
tanyahu, los condujo, pues, en cau-
tividad, y púsose en marcha con áni-
mo de pasar a los ammonitas.
[11] Mas como tuvieran noticia Yoja-
nán, hijo de Qareaj, y todos los je-
fes de las tropas que le acompaña-
ban, de todo el mal que había hecho
Ismael, hijo de Netanyahu, [12] cogie-
ron a todos los hombres y partieron
para luchar con Ismael, hijo de Ne-
tanyahu, a quien hallaron junto al
gran estanque de Gabaón. [13] Y suce-
dió que en cuanto todo el pueblo que
estaba con Ismael divisó a Yojanán,
hijo de Qareaj, y a todos los jefes

---

[14] QUE BAALÍS : no se sabe por qué aborrecía a Godolías. Ismael, de la familia real de Sedecías, no quería ser súbdito de Godolías.

41 [1] Cf. 2 Re. 25, 25 ss. || Y [UNO DE] LOS MAGNATES DEL REY : prps. dl. c. GS.
[6] EN LA CASA DE YAHVEH : e. d., en las ruinas del templo.
[7] LOS DEGOLLÓ : para aterrar a los judíos y obligarlos a que se le uniesen.
[12] GRAN ESTANQUE : lit., las muchas aguas ; cf. sobre aquél 2 Sam. 2, 13.

que le acompañaban, se llenaron de
gozo, 14 y la gente toda que Ismael
cautivara en Mispá, dió media vuel-
ta y pasáronse a Yojanán, hijo de
Qareaj. 15 Pero Ismael, hijo de Ne-
tanyahu, con ocho hombres, huyó de-
lante de Yojanán y partió hacia los
ammonitas. 16 Entonces Yojanán, hi-
jo de Qareaj, y todos los jefes de
tropas que le acompañaban, cogieron
a todo el resto del pueblo que ha-
bían rescatado de Ismael, hijo de
Netanyahu, de Mispá, después que
matara a Godolías, hijo de Ajiqam,
varones, combatientes [a], mujeres, ni-
ños y eunucos, a quienes había he-
cho volver de Gabaón. 17 Y partieron
y detuviéronse en Guerut-Kimham,
que se halla junto a Belén, para con-
tinuar el camino y penetrar en Egip-
to, 18 huyendo de los caldeos, pues
los temían porque Ismael, hijo de
Netanyahu, había matado a Godo-
lías, hijo de Ajiqam, a quien el rey
de Babilonia pusiera al frente del
país.

La gente huye a Egipto; consulta a Jeremías sobre el caso

42 1 Y acercáronse todos los jefes
de las tropas, Yojanán, hijo de
Qareaj; *Azaryá* [a], hijo de Hosayá, y
todo el pueblo, desde el chico al
grande, 2 y dijeron al profeta Jere-
mías:
—Te suplicamos humildemente que
ruegues por nosotros a Yahveh, tu
Dios, en pro de todo este residuo,
pues hemos quedado pocos de entre
muchos, como tus ojos pueden ver-
nos. 3 Indíquenos Yahveh, tu Dios, el
camino por el que hemos de mar-
char y aquello que debemos ha-
cer.
4 Y el profeta Jeremías les con-
testó:
—He oído; he aquí que yo supli-
caré a Yahveh, vuestro Dios, con
arreglo a vuestra proposición; y cual-
quier cosa que Yahveh os responda,
os la comunicaré; nada os ocultaré.
5 Entonces dijeron a Jeremías:
—Sea Yahveh contra nosotros tes-
tigo fidedigno y fiel, si no obrára-
mos enteramente de acuerdo con la
respuesta que Yahveh, tu Dios, te
transmita para nosotros. 6 Sea favo-
rable, sea adversa, escucharemos la
voz de Yahveh, nuestro Dios, al cual
nosotros te remitimos, a fin de que
nos resulte bien cuando atendamos
la voz de Yahveh, nuestro Dios.
7 Sucedió, pues, que al cabo de diez
días dirigiósele a Jeremías la pala-
bra de Yahveh, 8 y convocó a Yoja-
nán, hijo de Qareaj, y todos los je-
fes de las tropas que le acompañaban
y al pueblo entero, desde el más pe-
queño al mayor, 9 y les dijo: «Así
habla Yahveh, Dios de Israel, a quien
me enviasteis a presentarle vuestra
súplica. 10 Si seguís habitando en es-
te país, os edificaré y no os destrui-
ré, os plantaré y no os arrancaré,
pues me arrepiento del mal que os
he hecho. 11 No habéis de temer al
rey de Babilonia, de quien estáis te-
merosos; no le temeréis, dice Yah-
veh, pues con vosotros estoy yo para
salvaros y para libraros de su mano.
12 Os otorgaré misericordia y se apia-
dará de vosotros, y os *hará habitar* [b]
en vuestro suelo. 13 Mas, si decís vos-
otros: «¡No queremos morar en es-
te país!», de suerte que no obedece-
réis la voz de Yahveh, vuestro Dios,
14 exclamando: «¡No, sino que ire-
mos a la tierra de Egipto, donde no
veamos más la guerra ni oigamos
la voz de la trompeta y no hambree-
mos el pan, y allí habitaremos!»;

---

17 GUERUT-KIMHAM: dudoso; prb., anota Kit, l. (cf. SymTV) *en el mesón de Kimham.*

42 2 DIJERON AL PROFETA JEREMÍAS: fingiendo sentimientos que no tenían.
4 HE OÍDO: equivale a: accedo a vuestra petición.
5 SEA YAHVEH: fórmula de juramento que vale tanto como: juramos por Dios verdadero y fiel.
7 AL CABO DE DIEZ DÍAS: en que pudieron ver que los caldeos no vengaban la muerte de Godolías y no tenían por qué temer.
14 IREMOS A LA TIERRA DE EGIPTO: cosa que Dios les prohibía siempre por temor de que recayesen en la idolatría.

[16] ahora, pues, residuo de Judá, escucha la palabra de Yahveh: Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: Si volvéis la cara para penetrar en Egipto y entráis allí para morar como inmigrantes, [16] sucederá que la espada que vosotros teméis os alcanzará allí en el país egipcio, y el hambre que os acongoja se os pegará allí en Egipto, y allí moriréis. [17] Y todos los hombres que tornaren su rostro para ir a Egipto a inmigrar allá, morirán a espada, de hambre y de peste, y no tendrán quien se escape ni evada de la desgracia que yo atraeré sobre ellos. [18] Pues así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi ira y mi furor sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi furor sobre vosotros a vuestra entrada en Egipto, y os convertiréis en execración, horror, maldición y oprobio, y no contemplaréis más este lugar.

[19] Yahveh ha hablado sobre vosotros, ¡oh residuo de Judá!: No entréis en Egipto. Entended bien que os he advertido solemnemente hoy. [20] Ciertamente os engañáis [c] vosotros mismos; porque me enviasteis a Yahveh, vuestro Dios, diciendo: «Intercede por nosotros con Yahveh, nuestro Dios, y cuanto diga Yahveh, Dios nuestro, comunícanoslo puntualmente y lo haremos.» [21] Y os lo he anunciado hoy, y no habéis escuchado la voz de Yahveh, vuestro Dios, respecto a cuanto me ha enviado a decir a vosotros. [22] Ahora, pues, sabed bien que a espada, de hambre y de peste moriréis en el lugar adonde os place marchar a morar.»

El pueblo se obstina en emigrar. Vaticinio de la conquista de Egipto por Nabucodonosor

43 [1] Y cuando Jeremías hubo acabado de hablar al pueblo entero todas las palabras de Yahveh, Dios de ellos, que éste habíale encargado decirles—todas estas palabras—, [2] Azarías, hijo de Hosayá; Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los hombres altivos dijeron a Jeremías: «Dices mentira, no te ha enviado Yahveh, nuestro Dios, a decir: No entréis en Egipto a morar allí; [3] pues es Baruk, hijo de Neriyyá, quien te incita contra nosotros, a fin de entregarnos en mano de los caldeos para que se nos mate o para que nos deporten a Babilonia.» [4] Así, Yojanán, hijo de Qareaj; todos los jefes de las tropas y el pueblo entero no quisieron obedecer la voz de Yahveh de permanecer en el país de Judá. [5] Y Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de las tropas cogieron a todo el resto de Judá, que de todas las naciones donde habían estado dispersos habían regresado para habitar en la tierra de Judá: [6] los varones, las mujeres, los niños, las hijas del monarca y cuantas personas había dejado Nebuzaradán, jefe de la escolta, con Godolías, hijo de Ajiqam, hijo de Safán, y asimismo el profeta Jeremías y Baruk, hijo de Neriyyá; [7] y penetraron en el país de Egipto, pues no escucharon la voz de Yahveh, y llegaron hasta Tafnis.

[8] Y tuvo lugar la palabra de Yahveh a Jeremías en Tafnis, diciendo: [9] «Toma en tu mano unas piedras grandes y escóndelas con mortero espeso en la obra de ladrillo que se

---

[15] SI VOLVÉIS LA CARA: o bien, si os resolvéis, obstinados, a penetrar...

[20] OS ENGAÑÁIS: como si dijera: os forjáis voluntarias ilusiones. Pensaban los judíos que el profeta accedería a sus deseos, y por eso le consultaron. Viéndose defraudados, no tuvieron ánimo para renunciar a su proyecto y pasaron a Egipto.

43 [1] TODAS ESTAS PALABRAS: e. d., las del cap. precedente.

[7] TAFNIS: hebr. Tafpanjés.

[9] MORTERO ESPESO o cemento: hebr. *mèlet* 'maltha'; otros vierten «suelo, suelo fangoso, escombros»; algunos l. c. ASymTh *en secreto*. || EN LA OBRA DE LADRILLO: quizá «pavimento de ladrillo», «aula quadrata»; otros, «en el mortero del horno (o «molde») de ladrillos»; G «bajo el pórtico de palacio». Prps. suprimirlo.

halla a la entrada de la casa del
Faraón en Tafnis, [10] y les dirás : Así
habla Yahveh de los ejércitos, Dios
de Israel : He aquí que yo voy a en-
viar a buscar a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi servidor; y pon-
dré [a] su trono encima de estas pie-
dras que he escondido y extenderá
sobre ellas su tapiz. [11] Vendrá, pues,
él y herirá a la tierra de Egipto :
quien esté para la muerte, a la muer-
te ; quien para el cautiverio, al cau-
tiverio, y quien para la espada, a
espada. [12] Y prenderá fuego a los
templos de los dioses de Egipto, los
incendiará y los conducirá cautivos ;
y espulgará el país de Egipto como
espulga un pastor su capa, y saldrá
de allí indemne. [13] Y destrozará las
massebás del templo del Sol que hay
en la tierra de Egipto y pegará fue-
go a los templos de los dioses egip-
cios.»

Censura y exhortaciones a los emigrados con motivo de su idolatría

44 [1] Palabra que fué dirigida a Je-
remías respecto a todos los ju-
díos que moraban en el país de Egip-
to, los habitantes en Migdol, Tafnis,
Nof y en la región de Patrós ; a sa-
ber : [2] «Así habla Yahveh de los ejér-
citos, Dios de Israel : Vosotros ha-
béis visto toda la desventura que he
atraído sobre Jerusalén y sobre to-
das las ciudades de Judá ; y ved que
son un montón de ruinas actualmen-
te y carecen de habitantes, [3] a causa
de la maldad que cometieron, ofen-
diéndome, yendo y quemando in-
cienso, sirviendo a otros dioses, a
quienes no habían conocido ni ellos,
ni vosotros, ni vuestros padres. [4] Y
os envié a mis servidores los profe-
tas desde muy temprano y sin cesar,
diciendo : No hagáis tal abomina-
ción que aborrezco ; [5] mas no escu-
charon ni prestaron oído para con-
vertirse de su maldad, a fin de no
quemar incienso a dioses extraños.
[6] Por eso se descargaron mi furor y
mi cólera y encendiéronse contra las
ciudades de Judá y las calles de Je-
rusalén, y trocáronse en montones
de ruina y desierto, como en el día
presente ocurre.
[7] Ahora, pues, así habla Yahveh,
Dios de los ejércitos, Dios de Israel :
«¿Por qué cometéis maldad tan
grande contra vosotros mismos, ex-
terminando entre vosotros a hom-
bres y mujeres, a niños y lactantes,
en medio de Judá, de forma que no
dejaréis rastro de vosotros, [8] irritán-
dome con las obras de vuestras ma-
nos, quemando incienso a dioses ex-
traños en el país de Egipto, adonde
habéis entrado para morar como in-
migrantes, resultando que os exter-
mináis y os convertís en maldición
y oprobio entre todas las gentes de
la tierra ? [9] ¿Acaso habéis olvidado
las maldades de vuestros padres, las
maldades de los reyes de Judá, las
maldades de *vuestros jefes* [a], vues-
tras propias maldades y las de vues-
tras mujeres, que se cometieron en
tierra de Judá y en las calles de Je-
rusalén ?» [10] Y [b] no se han arrepenti-
do de corazón hasta el día de hoy,
ni han temido, ni han caminado con
arreglo a mi ley y mis estatutos, que
yo promulgué a ellos y a sus pa-
dres. [11] Por tanto, así dice Yahveh
de los ejércitos, Dios de Israel : He
aquí que yo vuelvo mi rostro contra
vosotros con mal designio y para
aniquilar a todo Judá. [12] Y cogeré al
resto de Judá, que volvieron su ros-
tro hacia Egipto para ir a morar

---

[10] TAPIZ : o bien, dosel, bóveda.
[12] ESPULGARÁ : así como imagen de la devastación de Egipto ; V «se vestirá».
[13] MASSEBÁS : obeliscos, estelas..., como repetidamente hemos visto. || DEL TEMPLO DEL SOL : «los obeliscos de Heliópolis que están en On», tradujeron los Setenta. De Heliópolis precisamente fué traído a Italia por Calígula el obelisco de la plaza de San Pedro de Roma.

44 [11] A TODO JUDÁ : e. d., el de Egipto, no el de Babilonia.

allá, y perecerán todos en tierra de
Egipto, caerán a espada, se consu-
mirán de hambre, desde el menor al
mayor; a espada y de hambre mori-
rán, y servirán de execración, ho-
rror, maldición y oprobio. 13 Y cas-
tigaré a los que habitan en el país
de Egipto como castigué a Jerusa-
lén, con la espada, el hambre y la
peste. 14 Y el resto de Judá que par-
tió a morar a Egipto no tendrá eva-
dido ni superviviente para poder re-
gresar al país de Judá, donde anhe-
lan volver a habitar; pues no tor-
narán [c] sino algunos fugitivos [c].
15 Entonces respondieron a Jere-
mías todos los hombres que sabían
que sus mujeres quemaban incienso
a dioses extraños, todas las mujeres
que se hallaban presentes, formando
una gran comunidad, y todo el pue-
blo que moraba en tierra de Egipto,
en Patrós, en los siguientes térmi-
nos: 16 «La exigencia que nos has
propuesto en nombre de Yahveh, no
queremos escucharla; 17 pues esta-
mos resueltos a llevar a efecto toda
promesa que ha salido de nuestra
boca, de quemar incienso a la reina
de los cielos y derramando en su
honor libaciones, como hicimos nos-
otros, nuestros padres, nuestros re-
yes y nuestros jefes, en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén,
mientras nos hartábamos de pan,
éramos felices y no veíamos la des-
ventura. 18 Mas desde que cesamos
de quemar incienso a la reina del
cielo y de derramar libaciones en su
honor, hemos carecido de todo y a
espada y de hambre nos hemos con
sumido. 19 Y cuando nosotras que-
mamos incienso a la reina del cielo
y derramamos libaciones en su ho-
nor, ¿acaso le hacemos tortas a ima-
gen suya y la derramamos libaciones
sin [saberlo] nuestros maridos?»
20 Entonces replicó Jeremías a to
do el pueblo, a los varones, a las
mujeres y a la gente toda que le
había dirigido la palabra, diciendo:
21 «El sacrificio humeante que que-
masteis en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalén vosotros,
vuestros padres, vuestros reyes, vues-
tros dignatarios y el pueblo del país,
¿acaso no lo ha recordado Yahveh
y no le ha venido a las mientes?
22 Y Yahveh no pudo soportar más
ante la maldad de vuestras accio-
nes, ante las abominaciones que co-
metisteis, y, en consecuencia, vuestro
país ha quedado trocado en montón
de ruinas, objeto de horror y mal-
dición, sin ningún habitante, como
hoy ocurre. 23 Porque habéis quema-
do sacrificio humeante y pecado con-
tra Yahveh, y no habéis escuchado



Lagar

la voz de Yahveh ni habéis camina-
do conforme a su ley, sus preceptos
y sus testimonios, por eso os ha
acaecido esta desgracia, como hoy
sucede.»
24 Y dijo Jeremías [d] al pueblo en-
tero y [d] a todas las mujeres: «Es-
cuchad la palabra de Yahveh [e] todos
los de Judá que estáis en el país de
Egipto [e]. 25 Así dice Yahveh de los
ejércitos, Dios de Israel, a saber:
[f] Vosotros y vuestras mujeres [f] lo
habéis prometido por vuestra propia
boca y llevado a efecto con vuestras
manos, diciendo: Hemos de cumplir
puntualmente los votos que hemos
hecho de quemar incienso a la reina
del cielo y derramar en su honor liba-
ciones. Ciertamente, ratificad vues-
tros votos, dad cumplimiento a vues-
tros votos [g]. 26 Por eso, escuchad la

---

15 TODAS LAS MUJERES que probablemente asistirían a alguna solemnidad idolátrica, ya que las costumbres judías no toleraban que las mujeres se reuniesen en gran número sino para tales solemnidades.

18 Y A ESPADA... NOS HEMOS CONSUMIDO: se referían, sin duda, a la derrota que Josías tuvo en Meguiddó después de destruir el culto de los falsos dioses.

19 LA REINA DEL CIELO: cf. 5, 18.

palabra de Yahveh todos los de Judá
que moráis en el país de Egipto: He
aquí que juro por mi gran nombre,
afirma Yahveh, que no será más in-
vocado mi nombre por boca de hom-
bre alguno de Judá que diga: '¡Por
vida del Señor, Yahveh!', en todo el
país de Egipto. 27 Ve ahí que yo vi-
gilo sobre ellos en perjuicio suyo y
no en su beneficio, y todos los hom-
bres de Judá que se hallan en tierra
egipcia perecerán por la espada y
el hambre hasta su aniquilamiento.
28 [h] Y los escapados de la espada re-
gresarán del país de Egipto a la tie-
rra de Judá escasos en número [h].
Conocerán, pues, todos los restantes
de Judá venidos al país de Egipto a
morar allí la palabra de quien es la
que se ha cumplido, si la mía o la
de ellos. 29 Y ésta será para vosotros
la señal, declara Yahveh, de que yo
os he de castigar en este lugar, a fin
de que sepáis que con seguridad se
han de cumplir mis palabras sobre
vosotros para desgracia. 30 Así afir-
ma Yahveh: He aquí que yo entrego
al Faraón Jofrá, rey de Egipto, en
manos de sus enemigos y en mano
de quienes atentan contra su vida,
conforme entregué a Sedecías, rey
de Judá, en poder de Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, enemigo suyo,
que buscaba su vida.»

Oráculo que Jeremías dirigió a Baruk

45 1 Palabra que el profeta Jere-
mías dirigió a Baruk, hijo de
Neriyyá, cuando éste escribió en un
rollo estas palabras dictadas de la-
bios de Jeremías, en el año cuarto
de Joaquim, hijo de Josías, rey de
Judá; a saber: 2 «Así habla Yahveh,
Dios de Israel, respecto a ti, Baruk.
3 Tú dices: ¡Ay de mí, pues Yahveh
añade pena a mi dolor; me canso de
gemir y no hallo descanso! 4 [a] Así
le has de decir [a]: Así habla Yah-
veh: He aquí que lo que había cons-
truído lo destruyo, y lo que había
plantado lo arranco, y esto en todo el
país. 5 Y tú, ¿aspiras a grandes co-
sas para ti? No aspires a ello; pues
he aquí que yo atraeré desgracia so-
bre todos los mortales, declara Yah-
veh, mas a ti te concederé la vida
como botín en todos los lugares
a donde vayas.»

Dos oráculos contra Egipto

46 1 Palabra de Yahveh que fué
dirigida al profeta Jeremías so-
bre las naciones.
2 Acerca de Egipto. Contra el ejér-
cito del Faraón Nekó, rey de Egipto,
que se hallaba junto al río Eufrates,
en Karkemis, y a quien Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, batió el año
cuarto de Joaquim, hijo de Josías,
rey de Judá.

3 Preparad escudo y pavés | y avanzad hacia el combate;
4 aparejad los caballos | y montad, jinetes;
colocaos en las filas con los yelmos, | bruñid las lanzas;
vestíos las corazas.

---

30 JOFRÁ: G «Vafré».

45 1 Este capítulo forma en los Setenta al final del 41.
3 ¡AY DE MÍ!: tenía miedo el profeta Baruk de ser llevado cautivo a Babilonia o de perecer en el infausto tiempo anunciado por Jeremías.
4 LO QUE HABÍA CONSTRUÍDO: dice que la nación que El se había escogido va a ser destruída.
5 TODOS LOS MORTALES: lit., toda carne. || TE CONCEDERÉ LA VIDA: fueron puestos en libertad por Nabucodonosor y se les permitió vivir donde quisieran.

46 2 NEKÓ o Nekao, hijo de Psamético I, reinó del año 611 al 595 a. de C. y entronizó a Joaquim en el solio de Judá.

5 ¿Por qué veo [esto]? | Se hallan consternados,
retroceden; | sus más aguerridos batidos están
y han huído por completo | sin volver la cabeza;
terror por doquiera—afirma Yahveh.
6 El más ágil no podrá huir | y el más aguerrido no escapará.
Al norte, a la vera [a] del río [a] Eufrates, | se precipitan y caen.
7 ¿Quién es ése que sube como el Nilo, | como ríos sus aguas se alborotan?
8 Egipto. Sube como el Nilo | y como ríos se agitan sus aguas.
Y dice: «Subiré, inundaré la tierra, |
arrastraré la ciudad y los que en ella habitan.»
9 ¡Avanzad, caballos!; | ¡corred furiosos, carros!;
¡salgan los héroes!, | los de Kus y Put,
que embrazan el escudo, | y los lidios, que entesan [b] el arco.
10 Ese día es para el Señor, Yahveh [a] de los ejércitos [a], |
día de venganza, para vengarse de sus enemigos.
Devora, la espada | sáciase, se embriaga de la sangre de ellos;
pues el Señor, Yahveh de los ejércitos, celebra un sacrificio |
en la tierra del norte, junto al río Eufrates.
11 ¡Sube a Galaad, toma bálsamo, |oh doncella, hija de Egipto!
En vano multiplicas los remedios; | no tienes cura.
12 Las naciones han tenido noticia de tu ignominia, |
tu clamor ha henchido la tierra.
El héroe tropieza con el héroe: | juntamente caen los dos.

13 Palabra que Yahveh dirigió al profeta Jeremías sobre la venida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, a batir al país de Egipto:

14 ¡Anunciadlo en Egipto, pregonadlo en Migdol; |
proclamadlo en Nof y en Tafnis!
Decid: «¡Alíneate y está presto, | pues la espada devora a tu alrededor!»
15 ¿Por qué yace postrado tu Toro? | No se mantiene en pie,
pues Yahveh lo ha empujado, tirándolo. |
16 Muchos han tropezado e incluso caído;
unos a otros se dicen: | «¡Arriba! Volvamos a nuestro pueblo
y a nuestra patria, | huyendo de la espada destructora.»
17 *Llamad por nombre* [c] al Faraón, | [d] rey de Egipto [d], 'Tumulto
que ha dejado pasar el plazo'.
18 Por vida mía—afirma el Rey, | cuyo nombre es Yahveh de los ejércitos—
que como el Tabor, entre las montañas, |
y como el Carmelo, que domina el mar, ha de venir.
19 Prepárate el bagaje para el cautiverio, | ¡oh moradora del Egipto!;
pues Nof trocaráse en desolación | y quedará devastada sin habitantes.
20 Una novilla muy hermosa era Egipto, |
[mas] del norte viene un tábano *sobre ella* [e].
21 También sus mercenarios en medio de ella |
son como novillos cebados en el establo;
y ellos también vuelven la espalda, huyen todos juntos, | no resisten,
porque el día de su infortunio hales sobrevenido, | el tiempo de su castigo.

---

13 La venida... a batir: segunda profecía relativa a la expedición de Nekao contra Egipto después de la toma de Jerusalén.

15 Yace postrado tu Toro o tu buey: algunos interpretan «ha huído Apis», tu buey o tu toro; cf. G: «ha huído tu Apis, ese toro que habéis escogido». *Tu Toro* equivaldría para algs. a «tus guerreros».

16 Muchos han tropezado e incluso caído...: o vacilan y caen; lit., «multiplicó el vacilante; también cayó cada uno a su compañero y dijeron»; V «Multiplicant ruentes, ceciditque vir ad proximum suum: et dicent». Seguimos, en general, a Kit, basado en G. || La espada destructora: V «a facie gladii columbae»; cf. 50, 16.

17 Verso muy oscuro y diversamente interpretado. ¿Alusión a la forma egipcia del nombre del faraón Hofra o Jofrá? ¿A las inundaciones del Nilo por todo el país?...

18 Ha de venir: e. d., el invasor.

20 Una novilla: llama asi a Egipto por la vida pacífica y abundante de todo que entonces disfrutaba.

22 Su voz es cual [silbido de] serpiente que marcha, |
pues con ímpetu avanzan,
llegan a ella con hachas, | cual si fueran leñadores.
23 Talan su bosque—afirma Yahveh—, | pues no puede explorarse ;
porque se han multiplicado más que la langosta | y no tienen número.
24 La hija del Egipto está cubierta de vergüenza, |
ha sido entregada en manos del pueblo del norte.

25 Yahveh de los ejércitos, Dios de
Israel, dice : «He aquí que voy a
castigar a Amón de No, [f] al Faraón [f],
a Egipto, sus dioses y sus reyes, y
al Faraón y quienes en él confían ;
26 y los entregaré en manos de aquellos que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y las de sus súbditos. Y después de esto [Egipto] será habitado como en tiempo anterior, dice Yahveh.

27 Mas tú no temas, siervo mío Jacob, | ni tiembles, ¡oh Israel! ;
pues he aquí que yo te salvaré de país lejano, |
y a tu descendencia de tierra de exilio,
y volverá Jacob y descansará, |
vivirá tranquilo, sin que haya quien lo aterre.
28 Tú no temas, siervo mío Jacob—declara Yahveh—, | pues contigo estoy ;
porque exterminaré a todas las naciones | en donde te he dispersado,
mas a ti no te exterminaré, | sino que te castigaré con arreglo a justicia |
y no te dejaré impune en modo alguno.»

Vaticinio contra los filisteos

47 1 Palabra de Yahveh que fué dirigida al profeta Jeremías [a] acerca de los filisteos, antes de que el Faraón expugnase a Gaza.
2 Así habla Yahveh :
«He aquí que suben del norte aguas, |
y se convierten en torrente desbordante,
e inundan la tierra y cuanto contiene, | la ciudad y sus habitantes.
Y claman los hombres y se lamentan | todos los moradores del país.
3 Al ruido de los cascos de sus caballos, |
al trepidar de sus carros, al estrépito de sus ruedas,
no se vuelven los padres hacia los hijos |
por el desfallecimiento de sus brazos ;
4 por el día que llega para ruina | de todos los filisteos,
para exterminar a Tiro y Sidón | todo resto de auxiliador ;
pues Yahveh va a destruir a los filisteos, |
los residuos de la isla de Kaftor.
5 Gaza ha quedado decalvada, | ha enmudecido Asquelón
y el resto de sus valles [b]. | ¿ Hasta cuándo te harás incisiones ?

22 Su voz es cual [silbido de] serpiente que marcha : o bien, «óyese ruido como de serpiente que camina» ; V «su voz sonará cual de bronce» ; Kit l. (prb.) c. G «[óyese] voz (ruido) como de serpiente que silba» ; otros, c. ST, «como de serpiente que se arrastra».
25 Amón de No : G «Amón, su hijo».
27-28 Cf. 30, 10-11. Aquí sería add. ; G lo omite (cf. Kit).

47 1 El Faraón : Psamético I o Nekao II.
2 Suben del norte aguas : esto es, los ejércitos de Nabucodonosor.
4 Todo resto de auxiliador : e. d., todos los aliados que quedan. || Kaftor : e. d., Creta (V «Capadocia») y la zona marítima adyacente, de donde partieron los filisteos a colonizar la costa palestinense. Otros piensan que es Chipre.
5 Gaza ha quedado decalvada : a G. le ha sobrevenido calvez o está de luto. Mientras duraba éste solían afeitarse la cabeza antiguamente.

[6] ¡Ay, espada de Yahveh!, ¿hasta cuándo no reposarás?
Vuelve a tu vaina, | descansa y sosiega.
[7] ¿Cómo *ha de reposar* [c], si Yahveh le ha dado orden?
Contra Asquelón y la costa del mar,
allí la ha destinado.»

Oráculo contra Moab

48 [1] Acerca de Moab.
Así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel:
«¡Ay de Nebó, que ha sido devastada! |
Cubierta de vergüenza, tomada ha sido Quiryatáyim;
cubierta de vergüenza Misgab y derruída; |
[2] no existe ya la gloria de Moab.
En Jesbón se maquina contra ella desgracia: |
«¡Ea, aniquilémosla de entre las gentes!»
También tú, Madmén, perecerás, tras de ti caminará la espada.
[3] Oyense gritos de la parte de Joronáyim, devastación, ruina enorme.
[4] Quebrantada está Moab, hacen oír los gritos *hasta en Segor* [a].
[5] Ciertamente, la subida de Lujit, . con llanto se sube *por ella* [b];
en verdad, en la bajada de Joronáyim gritos de quebranto se oyen.
[6] Huíd, salvad vuestra vida, | sed como el enebro en el desierto.
[7] Ciertamente, pues que has puesto tu confianza en tus obras y tus tesoros,
también tú serás tomada;
y saldrá Kamós para el exilio, a una con sus sacerdotes y sus príncipes.
[8] Y penetrará el devastador en cada ciudad, |
sin que se escape ciudad alguna;
el valle será asolado, saqueada la llanura, | como ha indicado Yahveh.
[9] Dad alas a Moab por que emprenda su vuelo;
sus ciudades trocaránse en desolación, | sin habitantes en ellas.
[10] Maldito quien hace la obra de Yahveh con incuria, |
y maldito el que aparta su espada de la sangre.
[11] Tranquila está Moab desde su juventud | y reposa sobre sus heces;
no ha sido trasvasada de vasija en vasija | ni al destierro marchó;
por eso se ha mantenido en ella su sabor, | y su aroma no se ha alterado.

[12] Por eso he aquí que vienen días, declara Yahveh, en que le enviaré trasvasadores para que la trasvasen: vaciarán sus vasijas y harán pedazos sus tinajas. [13] Y se avergonzará Moab de Kamós como la casa de Israel se avergonzó de Bet-El, su confianza.

[14] ¿Cómo podéis decir: | «Somos aguerridos, |
hombres fuertes para el combate?»
[15] *El devastador de* [c] Moab [d] y sus ciudades avanza [d], |
la flor de su juventud desciende a la matanza.
[e] Oráculo del Rey, cuyo nombre es Yahveh de los ejércitos [e].
[16] Próximo a llegar está el infortunio de Moab, |
y su desventura se precipita grandemente.

48 [1] MISGAB: o la Fortaleza (Arce). Otros, «la ciudadela», no como nombre propio; V «la fuerte».
[6] SALVAD VUESTRA VIDA: o bien, vuestras personas, e. d., salvaos. || ENEBRO: otros, tamarisco (V), retama... G «onagro».
[7] TUS OBRAS: otros, «tus ídolos»; V «munitionibus tuis». || KAMÓS: dios de la guerra, ídolo moabita.

17 Hacedle duelo todos sus vecinos, | y cuantos conocéis su nombre
decid : ¡Cómo se ha quebrado el bastón poderoso, | el cetro glorioso!
18 Desciende de la gloria y siéntate en el suelo árido [f], | población de Dibón;
porque el devastador de Moab sube contra ti, | derrueca tus fortalezas.
19 Sitúate en el camino y otea, | ¡oh moradora de Aroer!,
pregunta al fugitivo y al evadido, | di : «¿Qué ha sucedido?»
20 Moab se ha cubierto de vergüenza, pues está quebrantada ; |
¡ululad y gritad!

21 Ha llegado el juicio sobre el país de la llanura : sobre Jolón, sobre Yahas y sobre Mefaat ; 22 sobre Dibón, sobre Nebó y sobre Bet-Diblatáyim ; 23 sobre Quiryatáyim, sobre Bet-Gamul y sobre Bet-Meón ; 24 sobre Queriyyot y sobre Bosrá, y sobre todas las ciudades del país de Moab, las lejanas y las próximas.

25 Ha sido roto el cuerno de Moab, |
y su brazo hase quebrado—[e] afirma Yahveh [e].

26 Embriagadlo, pues se ha crecido contra Yahveh, y prorrumpa Moab en su vómito y conviértase en objeto de burla también él.

27 ¿No ha sido para ti Israel motivo de burla? |
¿Ha sido sorprendido entre ladrones,
que cuantas veces hablas de él mueves [despectivo] la cabeza?
28 ¡Abandonad las ciudades y avecindaos en las rocas, | habitantes de Moab!
Haced como la paloma, que anida |
en los flancos de la abertura de las barrancas.
29 Hemos tenido noticia de la soberbia de Moab, | la muy orgullosa ;
de su orgullo, su soberbia, su insolencia | y la altivez de su corazón.
30 Yo conozco su jactancia—[e] dice Yahveh [e]— | y su mendaz palabrería ; |
mentira es lo que hacen.
31 Por eso me lamento sobre Moab, | y sobre Moab entero clamo, |
por los hombres de Quir-jeres gimo.
32 Con el llanto de Yazer lloro por ti, | ¡oh cepa de Sibmá! |
tus sarmientos traspasaban la mar, | hasta el mar de Yazer llegaban.
Sobre tu cosecha y tu vendimia | ha caído el devastador.
33 Han desaparecido el gozo y la alegría |
de la campiña feraz y de la tierra de Moab
y he hecho faltase el vino de las tinas ; | no pisa ya *el pisador* [g]
ni se oye ya el *hedad*.

34 El clamor de Jesbón llega hasta Elalé, hasta Yahas emiten su voz desde Soar hasta Joronáyim, Eglat-Selisiyyá, pues también las aguas de Nimrim se convierten en desierto. 35 Y exterminaré de Moab, dice Yahveh, los que ofrecen *holocausto* [h] *sobre* [i] los lugares altos y quienes queman incienso a sus dioses. 36 Por eso mi corazón, como una flauta, gime por Moab, y mi corazón gime cual flauta por Quir-jeres ; por

25 El cuerno : e. d., la potencia, la fuerza, el orgullo...
26 Prorrumpa en su vómito : cf. G : «Moab palmoteará y se reirán de ella» ; V «allidet manum M. in vomitu».
28 Flancos de la abertura de las barrancas : así lit. ; texto dudoso.
29-38 Cf. Is. 16, 6-12 ; 15, 2 ss.
32 Con el llanto de Yazer : cf. Is. 16, 8-9. Otros, «más que con el llanto...» || El mar o lago de Yazer : es cosa ignorada. Algs. interpretan el mar Muerto ; otros suprimen la voz «mar».
33 Ni se oye ya el hedad : lit. (crrp.?) : «el *hedad* (grito o canto de júbilo de vendimiadores y pisadores) no es ya *hedad*», que podría significar : el *hedad* o grito que ahora se oye no es el del vendimiador, sino el alarido guerrero.
34 Cf. Is. 15, 4-6.
36 Como una flauta gime : los hebreos y otros pueblos de la antigüedad solían tocar la flauta, muy larga a veces, lo mismo en los funerales y duelos que en las alegrías familiares o públicas.

cuanto el residuo que habían conseguido se ha perdido. [37] Pues todas las cabezas están decalvadas, y todas las barbas, cortadas; en todas las manos hay incisiones, y sobre los lomos, sacos. [38] Sobre todos los terrados de Moab y en sus plazas, todo es lamentación, porque he hecho pedazos a Moab como vasija inútil, afirma Yahveh. [39] ¡Cuán quebrantado está Moab! ¡Ululad! ¡Cómo ha vuelto Moab la espalda vergonzosamente! Y se trocará Moab en irrisión y causa de terror de todos sus circunvecinos. [40] Pues así habla Yahveh:

[j] He aquí que vuela cual un águila | y despliega sus alas sobre Moab [j].
[41] Han sido ocupadas las ciudades | y las cumbres de los montes tomadas,
y el corazón de los valientes de Moab es en aquel día |
como corazón de mujer en las angustias del parto.
[42] Y será exterminado Moab de entre los pueblos, |
porque se creció contra Yahveh.
[43] Terror, foso y lazo | sobre ti, ¡oh habitante de Moab!—declara Yahveh.
[44] Quien huya del terror | caerá en el foso,
y el que suba del foso | será prendido en el lazo.
Pues acarrearé tales cosas sobre Moab |
en el año de su castigo—afirma Yahveh.
[45] A la sombra de Jebón se detienen, | sin fuerzas, fugitivos;
pues fuego sale de Jesbón | y una llama de en medio de Sijón,
y devorará las sienes de Moab | y el colodrillo de la gente tumultuosa.
[46] ¡Ay de ti, Moab! | ¡Perdido *estás* [k], pueblo de Kemós!,
pues tus hijos han sido cogidos cautivos | y tus hijas en cautiverio.
[47] Pero yo haré volver a los desterrados de Moab al final de los días»—dice Yahveh.
Hasta aquí el juicio sobre Moab.

Vaticinios contra los ammonitas, Edom, Damasco, las tribus árabes y Elam

49 [1] Sobre los hijos de Ammón.
Así habla Yahveh:
«¿No tiene acaso hijos Israel, | carece por ventura de heredero?
¿Por qué, pues, ha heredado *Milkom* [a] a Gad, |
y su pueblo en sus ciudades se ha establecido?
[2] Por eso he aquí que vienen días—afirma Yahveh,
en que haré oír contra Rabbat de los ammonitas | el grito de guerra,
y se convertirá en devastada colina de ruinas, |
y sus hijas serán incendiadas.
E Israel heredará a sus propios herederos—declara Yahveh.
[3] Ulula, Jesbón, pues ha sido devastada Ay; | clamad, hijas de Rabbat;
ceñíos de saco, plañid | y corred acá y allá por entre los muros,
pues *Milkom* [a] partirá al cautiverio, |
juntamente con sus sacerdotes y sus príncipes.

---

[38] Sobre todos los terrados: siendo planos los techos de las casas, solían subir a ellos en las públicas calamidades.
[41] Cumbres de los montes: o bien, las fortalezas.
[44] Cf. Is. 24, 18.
[45-47] Faltan en G y pueden cf. c. Núm. 21, 28-29, y 24, 17.

49 [2] Sus hijas: e. d., sus villas anejas y circundantes.
[3] Por entre los muros: e. d., entre las cercas de los viñedos, o sea fuera de la ciudad, por el campo. Así quizá; pero otros, como Kit, modifican H y leen *entre las bandas* o partidas... (cf. 48, 37), o bien suprimen H c. G.

[4] ¿Por qué te glorías de los valles? Fértil es tu valle, | ¡oh hija desleal! [b],
confiada en tus tesoros, | *que decías* [c]: «¿Quién vendrá contra mí?»
[5] He aquí que atraigo contra ti el terror, |
[d] dice el Señor, Yahveh de los ejércitos [d], | de todas partes,
y seréis expulsados cada uno de por sí |
y no habrá quien congregue a los fugitivos.
[6] Mas después de esto haré volver a los desterrados ammonitas»—declara Yahveh.

[7] Sobre Edom.
Así habla Yahveh de los ejércitos : |
«¿Acaso no hay ya sabiduría en Temán?
¿Ha desaparecido el consejo de los inteligentes? |
¿Se ha corrompido su inteligencia?
[8] Huíd, volved la espalda, asentaos en sitios profundos, |
habitantes de Dedán;
pues el infortunio de Esaú acarreo sobre él, |
el tiempo en que le castigo.
[9] Si vinieren sobre ti vendimiadores, | no dejarán rebusco;
si ladrones durante la noche, | destruirán lo que les baste.
[10] Ciertamente, yo despojo a Esaú, | descubro sus escondrijos, |
y no podrá ocultarse.
Arruinada está su descendencia, así como sus hermanos |
y sus vecinos; ya no existirá más.
[11] Deja a tus huérfanos, yo los haré vivir, | y tus viudas en mí confiarán.

[12] Pues así dice Yahveh : «He aquí que los que no estaban destinados a beber la copa la beberán de cierto, y tú, ¿habrás de quedar impune? ¡No quedarás impune, pues la has de beber sin remedio! [13] Porque por mí mismo he jurado, afirma Yahveh, que en horror, oprobio, región desolada y maldición se trocará Bosrá, y todas sus ciudades serán ruinas perpetuas.»

[14] Una nueva he oído procedente de Yahveh |
y un heraldo ha sido enviado a las gentes:
¡Congregaos y venid contra él, | alzaos en son de guerra!
[15] Pues he aquí que te he hecho pequeñuelo entre las naciones, |
despreciado entre los hombres.
[16] Tu horridez te ha engañado, | la soberbia de tu corazón;
tú que habitas las cavernas de la roca |
y te aferras a la cumbre de las colinas.
Aunque colocaras en alto tu nido, como el águila, |
de allí te haré bajar—dice Yahveh.

[17] Edom resultará un horror; todo el que pase por ella quedará asombrado y silbará burlón a la vista de todas sus plagas. [18] Como la destrucción de Sodoma y Gomorra y sus vecinas, afirma Yahveh; no habitará allí nadie ni morará en ella hijo de hombre. [19] He aquí que cual un león sube de la gloria del Jordán a los pastizales de perenne verdor.

[4] ¿... DE LOS VALLES? FÉRTIL ES TU VALLE: V «¿... en los valles? Se deshizo tu valle»; Kit 1. sólo «(te glorías) de tu valle».
[7] LOS INTELIGENTES: prudentes...; V «los hijos».
[9] Cf. Abd. 5. || DESTRUIRÁN LO QUE LES BASTE: e. d., saquearán cuanto puedan, a su gusto.
[10] Cf. Abd. 6.
[14-16] Cf. Abd. 1-4.
[17] Cf. 19, 8.
[18] Cf. 50, 40.
[19-21] Cf. 50, 44-46.
[19] LA GLORIA DEL JORDÁN: e. d., la espesura lujuriante de su valle (cf. 12, 5). || DE PERENNE VERDOR: hebr. *etán* (G «hacia Ethan»); algs. corrigen «de Temán».

Ciertamente, en un momento le haré partir de su tierra, y ¿quién será el escogido que sobre ella ha de establecer? Pues ¿quién hay como yo? Y ¿quién me citará a su tribunal? Y ¿quién es el pastor que me haga frente?
20 Escuchad, pues, la decisión que Yahveh ha tomado contra Edom y los planes que ha tramado contra los habitantes de Temán.

En verdad, los arrastrarán por tierra los zagalejos de la grey; |
ciertamente *será asolada* [e] con ellos su morada.
21 Al rumor de su caída se estremece la tierra; |
el clamor de su voz [f] óyese en el mar Rojo.
22 He aquí que se remonta como el águila y vuela, |
y despliega sus alas sobre Bosrá,
y el corazón de los valientes de Edom es en aquel día |
como el corazón de una mujer en las angustias del parto.»

23 Sobre Damasco.
«Abochornadas están Jamat y Arpad, | pues una mala nueva han oído;
tiembla su corazón de [g] inquietud, | sin poder sosegarse.
24 Ha desfallecido Damasco, apréstase a huir; |
el terror se apodera de ella;
[h] es presa de la angustia y los dolores | como mujer en parto [h].
25 ¡Cómo [i] han desamparado a la ciudad famosa, | la ciudad *alegre* [i]!
26 Por eso caerán sus jóvenes en sus plazas |
y todos los guerreros perecerán aquel día—afirma Yahveh de los ejércitos.
27 Y prenderé fuego a las murallas de Damasco |
y devorará los palacios de Ben-Hadad.»

28 Sobre Quedar y los reinos de Jasor, que batió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Yahveh:
«¡Levantaos, subid contra Quedar, | asolad a los hijos de Oriente!
29 Sus tiendas y rebaños serán tomados; | sus pabellones y todo su bagaje
y sus camellos se llevarán, | y les gritarán: «¡Terror por todos lados!»
30 Huíd, escapad a toda prisa, | asentaos en sitios profundos, |
habitantes de Jasor—dice Yahveh.
Pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, |
ha concebido contra vosotros un designio,
ha maquinado contra vosotros un plan. |
31 Alzaos, subid contra una nación tranquila, |
que vive confiada—afirma Yahveh;
no posee ni puertas ni cerrojos, | habita solitaria.
32 Y sirvan sus camellos de botín, |
y la multitud de sus ganados, de presa.
Y esparciré a todos los vientos a los de rapadas sienes |
y de todos *los* [k] lados traeré el infortunio—declara Yahveh.
33 Y trocaré Jasor en guarida de chacales, | en desierto para siempre;
no habitará allí nadie | ni morará en ella hijo de hombre.»

34 Palabra que Yahveh dirigió al profeta Jeremías sobre Elam, al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá, a saber:
35 Así dice Yahveh de los ejércitos:

---

20 Los zagalejos de la grey: cf. V; otros, «los más pequeños» o débiles del rebaño, e. d., la tribu de Benjamín, designada con este epíteto por su escaso número; otros, «como débiles reses de ganado menor».
22 Cf. 48, 40 s.
23 Cf. Is. 57, 20.
26 Cf. 50, 30, aquí prb. add., dice Kit.
27 Cf. Am. 1, 14, 4.
30 Asentaos...: cf. 8 *b*.
32 Los de rapadas sienes: o «recortados, rasurados parietales», alusión a la costumbre beduina de recortarse el pelo en círculo.
33 Cf. 18 *b*.

«He aquí que yo quiebro el arco de Elam, | lo principal de su fuerza!
[36] Atraeré sobre Elam los cuatro vientos | de los cuatro extremos del cielo;
y los dispersaré a todos estos vientos y no habrá nación adonde no lleguen
los fugitivos de Elam.
[37] E infundiré terror a Elam ante sus enemigos |
y ante quienes atentan contra su vida;
y acarrearé sobre ellos la desgracia, | el furor de mi cólera—dice Yahveh;
y enviaré tras ellos la espada | hasta que yo los haya consumido.
[38] Y colocaré mi trono en Elam |
y exterminaré de allí rey y príncipes—afirma Yahveh.

[39] Pero resultará que al final de los días haré tornar a los desterrados
de Elam», declara Yahveh.

Oráculo contra Babilonia

50 [1] Palabra que pronunció Yahveh sobre Babilonia y sobre el país de
los caldeos por medio del profeta Jeremías:

[2] Anunciadlo entre las naciones, pregonadlo, |
enarbolad enseña, pregonadlo [a]; | no ocultéis nada, decid:
«Babilonia ha sido tomada, avergonzada Bel, | vencida Merodak.»

Avergonzadas han quedado sus
esculturas, destruídos sus ídolos.
[3] Pues avanza contra ella del norte
un pueblo que convertirá a su terri-
torio en desierto y no habrá en ella
habitante; desde los hombres hasta
las bestias han huído, han desapa-
recido. [4] En aquellos días y en aquel
tiempo, afirma Yahveh, vendrán los
hijos de Israel y juntamente con
ellos los hijos de Judá; caminarán
llorando y a Yahveh, su Dios, bus-
carán. [5] Preguntarán el camino hacia
Sión, hacia allá su rostro: «¡Venid
y unámonos a Yahveh con alianza
eterna, que no se olvide!» [6] Rebaño
descarriado era mi pueblo; sus pas-
tores habíanlo extraviado, *por las* [b]
montañas habíanlo hecho vagar; de
monte en colina caminó olvidado de
su majada. [7] Todo el que lo hallaba
devorábalo, y sus enemigos decían:
«No incurrimos en culpa, por cuanto
han pecado contra Yahveh, morada
de justicia y esperanza de sus pa-
dres, Yahveh [c].»

[8] Huíd de en medio de Babilonia, | y de la tierra de los caldeos salid,
y sed como los machos cabríos | ante el rebaño.
[9] Pues he aquí que yo suscito y lanzo contra Babilonia |
una reunión de grandes naciones
desde el país del norte, que se aprestarán contra ella |
y desde allí será conquistada.
Sus saetas, cual las de guerrero experto, | no volverán de vacío.
[10] Y servirá la Caldea de presa; |
todos sus despojadores se hartarán—dice Yahveh.
[11] Aunque os alegréis, aunque exultéis de gozo, |
saqueadores de mi herencia;
aunque saltéis como *becerros en la hierba* [d] | y relinchéis cual caballos,
[12] la vergüenza de vuestra madre será mucha, |
será confundida la que os dió a luz.

---

[37] Y ENVIARÉ... CONSUMIDO: repite 9, 15 *b*.

50 [3] UN PUEBLO: e. d., los medo-persas
[7] NO INCURRIMOS EN CULPA: los vencedores serían los ejecutores de las divinas venganzas.
[8] COMO LOS MACHOS CABRÍOS: que suelen ir en cabeza del rebaño.
[9] REUNIÓN DE GRANDES NACIONES: el ejército de Ciro se componía de todos los pueblos vencidos. || DESDE ALLÍ: así lit.; ¿por ella? || NO VOLVERÁ DE VACÍO: e. d., el héroe; aunque algunos lo entienden de las saetas en el sentido de «no marrarán»; cf. 2 Sam. 1, 22, aunque aquí se refiere a la espada.
[11] CABALLOS: V «toros».

He aquí que es la última de las naciones, | desierto, aridez, estepa.
[13] Por la ira de Yahveh no será habitada | y toda ella será una soledad.
Todos cuantos pasen por Babilonia se horrorizarán, |
silbarán burlones a vista de todas sus llagas.
[14] Alineaos contra Babilonia alrededor | todos los entesadores de arco;
tirad contra ella, no ahorréis las saetas, |
[e] pues ha pecado contra Yahveh [e]. |
[15] Lanzad alaridos contra ella todo en torno;
ya entrega su mano, caen sus pilares, | destruídas son sus murallas;
pues ésta es la venganza de Yahveh; vengaos de ella; |
como ella hizo, hacedla.
[16] Exterminad de Babilonia al sembrador, |
al que empuña la hoz en tiempo de siega.
Ante la espada destructora, | cada uno hacia su pueblo se vuelva, |
cada uno huya a su tierra.
[17] Oveja descarriada es Israel; | los leones la lanzaron fuera.

El primero que la devoró fué el
rey de Asiria, y el último que la ha
quebrado los huesos ha sido Nabu-
codonosor, rey de Babilonia. [18] Por
ello, así dice Yahveh de los ejérci-
tos, Dios de Israel: He aquí que cas
tigaré al rey de Babilonia y a su tie-
rra, como castigué al monarca de
Asiria. [19] Y haré volver a Israel a su
morada y pacerá en el Carmelo y el
Basán; y en las montañas de Efraím
y Galaad se saciará su anhelo. [20] En
aquellos días y en aquel tiempo, afir-
ma Yahveh, se buscará la iniquidad
de Israel, y no existirá; y los peca-
dos de Judá, y no se encontrarán,
pues perdonaré a quienes yo haya
dejado.

[21] ¡Contra el país de Meratávim sube, contra él |
y contra los habitantes de Peqod!
Mata a espada y extermínalos [f]—dice Yahveh—, |
y haz puntualmente cuanto te he ordenado.
[22] ¡Clamor de guerra óyese en el país, | ruina enorme!
[23] ¡Cómo ha sido quebrado y hecho pedazos |
el martillo de toda la tierra?
¡Cómo se ha trocado en objeto de horror | Babilonia entre las naciones?
[24] Te tendí un lazo y fuiste presa, | ¡oh Babilonia!, | sin que lo advirtieses;
fuiste sorprendida y cogida | porque provocaste a Yahveh.
[25] Yahveh ha abierto su arsenal | y ha sacado las armas de su cólera;
pues el Señor, Yahveh de los ejércitos, tiene una misión |
en la tierra de los caldeos.
[26] Venid contra ella desde los últimos confines, | abrid sus graneros;
amontonad [sus piedras] como montes de grano, y exterminadla, |
no quede de ella resto.
[27] ¡Pasad a cuchillo a todos sus novillos, | bajen a la matanza!
¡Ay de ellos, pues ha llegado su día, | el tiempo de su castigo!

[28] Oyese a los que huyen y se evaden del país de Babilonia, para anun-
ciar en Sión la venganza de Yahveh, nuestro Dios, [g] la venganza para su
templo [g].

---

[13] Cf. 49, 17; 19, 8.
[15] ENTREGA SU MANO: ¿capitula?
[16] ESPADA DESTRUCTORA: o mortífera, homicida: V «esp. de la paloma»; cf. 46, 16; Is. 13, 14.
[19] SU MORADA: o también su pastizal.
[21] PAÍS DE MERATÁYIM: e. d., de la doble contumacia o rebeldía; es nombre simbólico de Babilonia; V «tierra de los que dominan»; «petitum ex nâr Marrâtim i. d. regione paludosa. N. a sinu persico».
[23] MARTILLO DE TODA LA TIERRA: sobre todo en tiempo de Nabucodonosor.
[25] UNA MISIÓN: u ocupación, trabajo...; llama así a la obra que ha de realizar en Assur el mismo Dios, que dirige el mundo.
[26] AMONTONAD SUS PIEDRAS: e. d., destruirla.

29 Convocad contra Babilonia a los arqueros, |
a todos los entesadores de arco ;
acampad en torno de ella, | no tenga escape.
Retribuidla con arreglo a sus obras ; |
exactamente lo que ella hizo, haced con ella ;
pues se insolentó contra Yahveh, | contra el Santo de Israel.
30 Por eso caerán sus jóvenes en sus calles y todos sus hombres de gue-
rra perecerán en aquel día, declara Yahveh.
31 Heme aquí contra ti, ¡oh insolencia!, |
declara el Señor, [h] Yahveh de los ejércitos [h] ;
pues ha llegado tu día, | el tiempo en que te castigo.
32 Y vacilará la insolencia y caerá, | sin tener quien la levante,
y prenderé fuego a sus ciudades | y devorará todos sus alrededores.

33 Así habla Yahveh de los ejérci-
tos : «Oprimidos están los hijos de
Israel juntamente con los hijos de
Judá, y todos sus cautivadores tié-
nenlos cogidos, rehusan soltarlos.
34 Mas su redentor es poderoso : Yah
veh de los ejércitos es su nombre ;
ciertamente se encargará de su cau-
sa a fin de dar sosiego al país e in-
tranquilizar a los habitantes de Ba-
bilonia.»

35 ¡ Espada sobre los caldeos—[i] afirma Yahveh [i]—, |
y sobre los moradores de Babel,
sobre sus príncipes y sobre sus sabios!
36 ¡ Espada sobre sus adivinos, y muéstrense necios!
¡ Espada sobre sus guerreros, y sean consternados!
37 ¡ Espada sobre sus caballos y sus carros |
y sobre toda la mezcla de gente que en medio de ella existe, |
y truéquense como mujeres!
¡ Espada sobre sus tesoros, y sean expoliados!
38 ¡ Recios calores [j] sobre sus aguas y séquense!

Pues es tierra de ídolos y por sus
fetiches deliran.
39 Por eso habitarán [allí] las fie-
ras con los chacales y morarán en
ella los avestruces ; nadie habitará
ya en ella jamás ni se avecindará,
por todas las generaciones. 40 Como
la destrucción que Dios hizo a Sodo-
ma y Gomorra y sus ciudades veci-
nas, afirma Yahveh, no habitará allí
nadie ni morará en ella hijo del hom-
bre. 41 He aquí que un pueblo viene
del norte y una nación grande y re-
yes numerosos se levantan de los
confines de la tierra. 42 Arco y jaba-
lina empuñan, son crueles y no se
apiadan ; su voz brama como el mar
y montan sobre corceles, armados co-
mo un hombre para la guerra contra
ti, ¡oh hija de Babilonia! 43 Oyó el
rey de Babilonia la nueva de ellos y
desmayaron sus brazos ; la angustia
le sobrecogió, dolor como de partu-
rienta. 44 He aquí que cual un león
sube de la gloria del Jordán a los
pastizales de perenne verdor. Cierta-
mente, en un momento los haré par-
tir, y ¿quién será el escogido que
sobre ella ha de establecer? Pues
¿quién hay como yo? ; y ¿quién me
citará a su tribunal? ; y ¿quién es
el pastor que me haga frente? 45 Por
eso escuchad la decisión que Yahveh
ha tomado contra Babel y los planes
que ha tramado contra el país de los
caldeos. En verdad, los arrastrarán
por tierra los zagalejos de la grey ;
ciertamente *será asolada* [k] con ellos
su morada. 46 Al rumor de que Babi-
lonia ha sido tomada, se estremece
la tierra y el clamor óyese entre las
naciones.

29 A LOS ARQUEROS : otros interpretan H «a las masas» ; cf. V : «plurimis omnibus qui tendunt arcum».
30 Cf. 49, 26.
31 ¡OH INSOLENCIA! : c. d., ¡oh Babilonia!
40 Cf. 49, 18 y 33 *b;* Is. 33, 19 *b.*
41-43 Cf. 6, 41-43.
44-46 Cf. 49, 19-21.

Continuación del vaticinio sobre Babilonia

51 [1] Así dice Yahveh :
«He aquí que voy a suscitar contra Babilonia y contra los habitantes
de Leb-Qamay | el espíritu de un exterminador.
[2] Y enviaré contra Babilonia *aventadores* [a] que la aventarán
y vaciarán su país, pues *acamparán* [b] en torno a ella
en el día de la desventura. |
[3] *No* [c] entese el entesador su arco | *ni* [c] se cubra con su coraza.
No perdonéis a sus jóvenes, exterminad todo su ejército.
[4] ¡Caigan muertos en la tierra de los caldeos
y traspasados en sus calles!
[5] [d] Pues no están viudas Israel y Judá |
de su Dios, de Yahveh de los ejércitos.
Porque su tierra está llena de culpa | respecto al Santo de Israel.
[6] Huíd de en medio de Babilonia, | salve cada uno su vida, |
no perezcáis por su iniquidad,
pues tiempo de venganza es para Yahveh : |
va Él a darle la retribución debida.
[7] Una copa de oro era Babilonia en mano de Yahveh, |
embriagaba toda la tierra ;
de su vino bebieron las naciones : | por eso deliran [e].
[8] De repente ha caído Babilonia y se ha hecho pedazos. |
¡Ululad sobre ella!
Tomad bálsamo para su dolor ; | quizá se cure.
[9] «Hemos intentado curar a Babilonia, mas no sana ; |
abandonadla y marchemos cada uno a nuestra tierra.»
Pues ha llegado al cielo su juicio | y se ha alzado hasta las nubes.

[10] Yahveh ha mostrado la justicia de nuestra causa ; venid y refiramos
en Sión la obra de Yahveh, nuestro Dios.

[11] ¡Aguzad las saetas, | henchid las aljabas!
Yahveh ha despertado el espíritu de los reyes de Media, |
pues contra Babilonia está su plan para destruirla ;
porque es la venganza de Yahveh, la venganza de su templo.
[12] Contra la muralla de Babilonia enarbolad bandera, |
reforzad la guardia,
estableced centinelas, | preparad emboscadas ;
pues propúsose Yahveh hacer, y ha realizado |
lo que anunció sobre los habitantes de Babilonia.
[13] ¡Oh tú, que moras junto a las aguas copiosas, | abundosa en tesoros,
ha llegado tu fin, | la medida del corte [de tu vida].
[14] Ha jurado Yahveh de los ejércitos por sí mismo :
Seguramente te llenaré de hombres cual de langostas |
y lanzarán contra ti el grito de júbilo de los vencedores.
[15] Él hace la tierra con su poder, | cimenta el orbe con su sabiduría |
y con su inteligencia despliega los cielos.

---

51 [1] LEB-QAMAY : e. d., Caldea, cuyo nombre ha visto sustituídas sus letras por aquellas según las reglas del «atbás» ; otros leen *Gambula*, tribu aramea, en Babilonia.
[3] SE CUBRA : lit., suba (=V) ; otros vierten «se jacte».
[6] NO PEREZCÁIS : V «no calléis sobre...».
[13] LA MEDIDA : lit., «el codo» de medir, en el cual ha de cortarse el hilo de tu vida, bajo cuya imagen se expresa el violento final al quedar llena la medida de las usuras y ganancias ilícitas de Babilonia.
15-19 Cf. 10, 12-16.

16 A su voz, acumúlanse las aguas en el cielo |
y hace remontar las nubes del extremo de la tierra;
convierte los relámpagos en lluvia | y saca el viento de sus depósitos.
17 Necio es todo hombre falto de saber; |
todo orífice siente vergüenza de su ídolo,
porque es mentira su simulacro fundido,
y carecen de aliento. | 18 Son cosa vana, *obras* [f] ridículas;
en el tiempo de su castigo perecerán.
19 No es como esto la porción de Jacob, |
pues es quien modeló todas las cosas,
e *Israel* [g] es su tribu hereditaria;
Yahveh de los ejércitos es su nombre.
20 Tú me sirves de martillo, | de *arma* [h] de guerra:
contigo hago pedazos las naciones,
contigo aniquilo los reinos,
21 contigo hago pedazos caballo y caballero, |
contigo hago pedazos carro y conductor,
22 contigo hago pedazos hombre y mujer, |
contigo hago pedazos anciano y niño [i] |
contigo hago pedazos joven y doncella,
23 contigo hago pedazos pastor y rebaño, |
contigo hago pedazos labrador y yunta,
contigo hago pedazos gobernadores y sátrapas.

24 Mas yo retribuiré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que han hecho a Sión, a vuestros propios ojos, declara Yahveh.

25 Heme aquí contra ti, ¡oh montaña destructora!—declara Yahveh, |
que destruyes toda la tierra.
Yo extenderé mi mano sobre ti, | y te haré rodar desde el roquedal, |
y te convertiré en monte calcinado.
26 No tomarán de ti piedra para ángulo | ni piedra para los cimientos,
pues has de ser desolación perpetua | —declara Yahveh.
27 Alzad bandera en el país, | tocad la trompeta entre las naciones:
consagrad contra ella pueblos, | convocad contra ella a los reinos |
de Ararat, Minní y Askenaz;
nombrad sobre ella un *tifsar*, |
lanzad la caballería, como langostas hirsutas.

28 Consagrad contra ella pueblos, a los reyes de Media, a sus gobernadores, a todos sus sátrapas y a todo el territorio de su imperio.

29 La tierra tiembla y se conturba, |
porque se cumplen sobre Babilonia los designios de Yahveh
de reducir el país babilónico | a desolación sin habitantes.
30 Han cesado de combatir los héroes de Babilonia, |
permanecen en los fuertes;
está agotada su fortaleza, | se han hecho como mujeres.
Sus moradas han sido incendiadas, | quebrantados sus cerrojos.
31 Corre un correo al encuentro de otro correo |
y un mensajero al encuentro de otro mensajero,
para anunciar al rey de Babilonia |
que ha sido conquistada su ciudad por todos los lados.

---

25 ¡Oh montaña destructora!: llama así a Babilonia, situada en un llano, o por sus altos edificios o a causa de su fuerza, poderío y soberbia.
27 Ararat: región de Armenia, en asirio Urartu. || Minní: región armenia entre el lago Wan y Urunia. || Askenaz: región de la Armenia occidental; los asiriólogos la identifican con Asguza, Iskuza = Scitas. || Tifsar: vocablo sumero de origen, con que los asirios designaban cierto cargo civil o militar. || Hirsutas: o de las erizadas, hórridas...

32 Los vados han sido tomados, | y a sus baluartes han prendido fuego,
y los combatientes están conturbados.
33 Pues así dice Yahveh de los ejércitos, Dios de Israel :
La hija de Babilonia semeja una era en tiempo de apisonarla ;
pasará un poco tiempo y llegará para ella la época de la cosecha [j].
34 Me ha devorado, me ha consumido Nabucodonosor [k], rey de Babilonia ;
hame dejado como vasija vacía,
me ha tragado como un dragón, |
ha henchido su vientre ; de mis delicias me ha expulsado.
35 «¡La violencia que he sufrido [l] y mi carne [l] [recaiga] sobre Babilonia!»,
exclama la población de Sión ;
«¡y mi sangre sobre los habitantes de Caldea!», |
exclama Jerusalén.
36 Por esto, así dice Yahveh:
«He aquí que yo tomaré a mi cargo tu pleito |
y llevaré a efecto tu venganza.
Desecaré el mar de ella | y agotaré su fuente.
37 Babilonia quedará reducida a un montón de ruinas, |
guarida de chacales ;
horror y rechifla, | sin habitantes.
38 A una rugen ellos como leones, | rugen cual cachorros de león.
39 Cuando estén abrasados, les serviré bebida |
y les embriagaré para que *se adormezcan* [m];
y dormirán un sueño eterno | y no se despertarán—dice Yahveh.
40 Los llevaré como corderos al degüello, |
como carneros con los machos cabríos.
41 ¡Cómo ha sido conquistada Sesak | y tomada la gloria de toda la tierra?
¡Cómo se ha trocado en objeto de horror | Babilonia entre las naciones?
42 Ha subido contra Babilonia el mar, |
con el cúmulo de sus olas lo ha cubierto.
43 Sus ciudades se han trocado en un desierto, | tierra árida y estepa,
en las cuales no habitará hombre alguno |
ni por las cuales pasará hijo del hombre.
44 Y castigaré a Bel en Babilonia |
y arrancaré de sus fauces lo tragado por él,
y no afluirán a él | más las naciones.
También [n] la muralla de Babilonia se desplomará. |
45 Sal de en medio de ella, pueblo mío,
y salve cada uno su vida | del ardor de la cólera de Yahveh.»

46 No desmaye vuestro corazón ni temáis por el rumor que se ha de oír en el país ; pues un año correrá un rumor, y tras él, otro año, otro rumor, y habrá violencia en el país, y tirano contra tirano. 47 Por eso he aquí que vienen días en que castigaré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra se abochornará, y todas sus víctimas yacerán en medio de ella. 48 Gritarán alborozados por Babilonia el cielo y la tierra ; pues del norte vendrán contra ella los devastadores, afirma Yahveh. 49 También Babilonia ha de caer *por* [o] los caídos de Israel; como por Babilonia cayeron los

33 LA HIJA DE BABILONIA : G «los palacios reales de Bab. serán batidos como la era en verano».

34 HANME DEJADO COMO VASIJA VACÍA : cf. G : «me ha sorprendido como oscuridad repentina». || HA HENCHIDO SU VIENTRE; DE MIS DELICIAS ME HA EXPULSADO: así parece debe interpretarse H (cf. Zorell). También podría verterse : «ha hench. su v. con mis manjares delicados ; me ha expulsado». Ante las dificultades del texto actual, muchos críticos suprimen o modifican «me ha expulsado». V «llenó su vientre de su ternura y me echó fuera».

36 DESECARÉ EL MAR DE ELLA : para tomar a Babilonia desvió Ciro las aguas del Eufrates, que con sus numerosos brazos se parecía al mar.

37 Cf. 9, 10.

38 RUGEN : V «sacudirán sus melenas».

41 Cf. 50, 23. || SESAK : e. d., Babilonia, según la norma del «atbás» ; cf. 25, 26, nota ; Kit dl. c. G.

muertos de toda la tierra. 50 ¡Oh eva-
didos de la espada, marchad, no os
detengáis! ¡Acordaos a lo lejos de
Yahveh y venga Jerusalén a vuestra
mente! 51 Estamos abochornados, que
hemos sentido el ultraje, ha cubier-
to la vergüenza nuestro rostro; pues
han llegado los extraños contra las
santas moradas de la casa de Yah-
veh.
52 Por esto, he aquí que vienen días
—declara Yahveh—en que castigaré
a sus ídolos y en toda su tierra ge-
mirán los caídos. 53 Aunque Babel se
elevara hasta el cielo y aun cuando
hiciera inaccesibles sus altos baluar-
tes, le alcanzarán de mi parte los de-
vastadores, afirma Yahveh. 54 Oyese
el clamor de Babilonia, gran estrago
del país de los caldeos; 55 pues Yah-
veh asuela a Babilonia y pone fin a
su recio estrépito, y braman sus olas
cual grandes masas de agua, emite
el retronar de su voz. 56 Porque ha
venido [p] contra ella [p], contra Babel,
el devastador, y han sido presos sus
guerreros, rotos sus arcos; pues el
Dios de las retribuciones es Yahveh,
que paga indefectiblemente. 57 Y em-
briagaré a sus príncipes y a sus sa-
bios, a sus gobernadores y a sus sá-
trapas, y a sus valientes, y dormirán
un sueño eterno y no se desperta-
rán, declara el Rey, cuyo nombre es
Yahveh de los ejércitos.

58 Así habla Yahveh de los ejércitos:
La dilatada muralla de Babilonia | será totalmente arrasada;
sus altos portones, | quemados a fuego.
Se han fatigado los pueblos por nada, |
y las naciones por el fuego se han cansado.

59 Orden conferida por el profeta
Jeremías a Serayá, hijo de Neriyyá,
hijo de Majseyá, cuando partió con
Sedecías, rey de Judá, a Babilonia, en
el año cuarto de su reinado. Sereyá
era el prefecto de viajes.
60 Jeremías escribió toda la desven-
tura que había de sobrevenir a Ba-
bilonia en un libro; todas estas pa-
labras escritas sobre Babilonia. 61 Di-
jo, pues, Jeremías a Sereyá: «Cuan-
do llegues a Babilonia, mira y lee
todas estas palabras, 62 y dirás: ¡Oh
Yahveh!, tú mismo has afirmado res-
pecto a este lugar que lo destruirás,
de forma que no quedase en él habi-
tante alguno, lo mismo de los hom-
bres que de las bestias, sino que se-
ría soledad perpetua.» 63 Y cuando
hayas concluído de leer este libro,
atarás a él una piedra y lo arrojarás
al fondo del Eufrates, 64 exclamando:
¡Así se hundirá Babilonia y no se
levantará de la desgracia que yo aca-
rrearé sobre ella [q]!»
Hasta aquí las palabras de Jere-
mías.

Apéndice histórico sobre la toma de Jerusalén por los caldeos y deportación de sus habitantes

52 1 Veintiún años tenía Sedecías
cuando subió al trono, y reinó
en Jerusalén once años. El nombre
de su madre era Jamital, hija de Je-
remías de Libná. 2 Y obró lo malo a
los ojos de Yahveh, exactamente co-
mo hiciera Joaquim. 3 Ciertamente, a
causa de la ira de Yahveh, las cosas
llegaron en Jerusalén y Judá al ex-
tremo de que El rechazó de su pre-
sencia a éstas. Y Sedecías se rebeló
contra el rey de Babilonia.
4 Y acaeció que el año noveno de
su reinado, en el mes décimo, a diez
del mes, llegó Nabucodonosor, rey
de Babilonia, acompañado de todo su

50 Venga a vuestra mente: lit., suba a vuestro corazón.
57 Cf. 39.
58 Cf. Hab. 2, 13.
59 Prefecto de viajes: lit., pref. del camino, e. d., el aposentador, el que proveía en las distintas paradas del viaje del rey. G «el jefe de los dones».

ejército contra Jerusalén, y acampa-
ron junto a ella y construyeron todo
alrededor de ella terraplén de asedio.
5 Vino así la ciudad a quedar cercada
[durante el sitio], hasta el año un-
décimo del rey Sedecías. 6 En el mes
cuarto, a nueve del mes, fué recia el
hambre en la ciudad y no había pan
para la gente del país. 7 Entonces se
abrió brecha en la ciudad y todos los
hombres de guerra huyeron y salie-
ron de la villa, durante la noche, por
el camino de la puerta entre los dos
muros, situada junto al jardín del
rey, mientras los caldeos rodeaban
la ciudad ; y ellos partieron por el
camino del Arabá. 8 El ejército de
los caldeos persiguió al monarca y
dieron alcance a Sedecías en los lla-
nos de Jericó ; y todo su ejército se
dispersó de junto a él. 9 Prendieron,
pues, al rey, lo condujeron donde el
rey de Babilonia, a Riblá, en la re-
gión de Jamat, y pronunció senten-
cia contra él. 10 El rey de Babilonia
degolló a los hijos de Sedecías, a sus
propios ojos, y también a todos los
dignatarios de Judá los degolló en
Riblá. 11 Luego hizo sacar los ojos a
Sedecías y lo aherrojó con grillos, y
el monarca babilónico lo condujo a
Babilonia y lo metió en la cárcel has-
ta el día de su muerte.
12 En el mes quinto, el diez del
mes—era el año diecinueve del rey
Nabucodonosor, soberano de Babilo-
nia—llegó a Jerusalén Nebuzaradán,
jefe de la escolta, que pertenecía al
servicio personal del rey de Babilo-
nia. 13 E incendió el templo de Yah-
veh, y el palacio real, y todas las ca-
sas de Jerusalén ; a todas las grandes
casas prendió fuego. 14 Además, todas
las tropas de los caldeos que estaban
a las órdenes del jefe de la escolta
demolieron toda la muralla que cir-
cuía a Jerusalén. 15 a Y a parte de los
pobres del pueblo [a], y al resto del
pueblo que había quedado en la ciu-
dad, y a los desertores que se habían
pasado al rey de Babilonia, y al res-
to de los artesanos [b], deportó Nebu-
zaradán, jefe de la escolta. 16 Mas a
otra parte del pueblo mísero dejóla
Nebuzaradán, jefe de la escolta, co-
mo viñadores y agricultores.

17 Los caldeos hicieron pedazos las
columnas de bronce que el templo
de Yahveh poseía y las basas y el
mar de bronce que había en el tem-
plo del Señor, y se llevaron todo el
bronce a Babilonia. 18 Cogieron asi-
mismo las ollas, las paletas, los cu-



Caballos enjaezados del carro real de Sargón de Asiria

chillos, los aspersorios, los acetres y
todos los utensilios de bronce utili-
zados en el culto. 19 El jefe de la es-
colta tomó también de los barreños
los braseros, los aspersorios, las ollas,
los candelabros, los acetres y las pa-
teras de libación, todo lo que había
en oro y plata. 20 En cuanto a las
dos columnas, al mar único, a las
doce reses vacunas de bronce que ha-
bía debajo [c] y a las basas que había
hecho el rey Salomón para el templo
de Yahveh, el bronce de todas es-
tas cosas carecía de peso calculable.
21 Respecto a las columnas, la altu-
ra de cada una era de dieciocho co-
dos y circundábala un cordón de do-
ce codos ; el grueso de ella era de

52 7 En la ciudad : e. d., en la muralla de la ciudad.
7-16 Cf. 39, 2-10, y 2 Re. 25, 7 ss.
17-21 Cf. 2 Re. 25, 14-15.
18 Acetres o navetas : también escudilla de oro o fuentes...

cuatro dedos y era hueca. [22] Coroná-
bala un capitel de bronce, y la altura
del primer capitel era de cinco co-
dos ; encima del mismo, alrededor,
había una red y granadas, todo de
bronce. Cosas similares poseía la se-
gunda columna, con las granadas.
[23] Las granadas eran noventa y seis,
al aire. El total de las granadas era
cien sobre la red, todo alrededor.
[24] Cogió también el jefe de la es-
colta a Serayá, sumo sacerdote ; a
Sofonías, sacerdote segundo, y a los
tres guardianes del umbral. [25] Y de
la ciudad tomó a un eunuco, comi-
sario de los soldados, y a siete hom-
bres del servicio personal del monar-
ca que fueron hallados en la ciudad,
y al secretario del jefe del ejército
que hacía la recluta de la gente del
país, y a sesenta hombres del pueblo
bajo que se encontraban en la ciu-
dad. [26] Nebuzaradán, jefe de la es-
colta, los cogió y condújolos al rey
de Babilonia, a Riblá. [27] El monarca
babilonio los hizo matar en Riblá, en
la región de Jamat. Así fué Judá de-
portado cautivo fuera de su país.
[28] El pueblo que Nabucodonosor de-
portó es el siguiente : el año siete,
tres mil veintitrés judíos ; [29] el año
dieciocho de Nabucodonosor, de Je-
rusalén, ochocientas treinta y dos al-
mas ; [30] el año veintitrés de Nabuco-
donosor, Nebuzaradán, jefe de la es-
colta, deportó de los judíos setecien-
tas cuarenta y cinco almas. El total
de las personas fué cuatro mil seis-
cientas.
[31] En el año treinta y siete del cau-
tiverio de Joaquim, rey de Judá, el
mes duodécimo, a veinticinco del
mes, Evil-Merodak, rey de Babilo-
nia, en el año de su elevación al tro-
no, indultó a Joaquim, rey de Judá,
y lo sacó de la cárcel ; [32] y le habló
amigablemente y colocó su sitial por
cima del de los otros reyes que es-
taban con él en Babilonia. [33] Mudóle
asimismo los vestidos de cárcel, y
comió siempre en su compañía todos
los días de su vida. [34] En cuanto a
su subsistencia continua, se le pro-
veyó de ella a cargo del rey de Ba-
bilonia cuotidianamente, hasta el día
de su muerte, todos los días de su
vida.

---

[23] AL AIRE : versión dudosa ; otros, «horizontalmente» ; otros corrigen «además cuatro a cada punto cardinal (o viento)» ; V «dependentia».

[31-34] Cf. 2 Re. 25, 27-30.

[31] EVIL-MERODAK : hijo de Nabucodonosor. Reinó dos años y fué destronado por Neriglissor, su cuñado.

[33] EN SU COMPAÑÍA : e. d., a la mesa del rey.

NOTAS CRITICAS A JEREMIAS

CAP. 1

[a] así Kit (cf Zac 5 8); H *faz*] [b] lit «se abrirá»; prps *soplará, será atizado...* (cf Kit)] [c-c] «dl (ex 25 9), cf G» anota Kit.

CAP. 2

[a] prb 1 c 3mss V *y a vuestros hijos* (cf Kit)] [b-b] Kit 1 *muchísimo*] [c] así c Kit; H *rugirán*] [d] algs mss GV *te estupraron* (hasta la coronilla)] [e-e] Kit dl como dittografía] [f] dl c GL anota Kit] [g-g] así Kit c G; H *quebré... rompí*] [h] prb 1 *padres*, anota Kit] [i] así Kit c AV; otros corrigen H, crrp, de otros modos] [j] así (lit «tus alas», cf V); Kit 1 c GLS *palmas* (manos)] [k] así Kit c GLSV; H *veloz eres;* H: «exiguum reputas».

CAP. 3

[a] H ius aquí *diciendo*, V «vulgo dicitur» (cf ATL); Kit dl c 1ms GS] [b] así Kit c GV; H *tierra*] [c] H ins aquí *y vi;* 1ms GmssS *y ella vió;* frt dl c V anota Kit] [d] así Kit c V; H *la voz* (ruido)] [e] así c GV; H *hayáis escuchado*] [f-f] dl anota Kit c G] [g] así Kit c 1ms GST; H *los hijos*] [h] así c VG (cf Kit); H «me *habéis traicionado*, oh casa de Isr.»] [i] así Kit c GSV (cf).

CAP. 4

[a-a] así Kit (cf GSTV)] [b] H añade *y decid;* dl (ex 5 *b*) anota Kit] [c] así Kit c GAr; H (V) *dije*] [d] prps *viene del desierto*] [e] *de éstos* añade H; dl c G (dittogr) anota Kit] [f] H ofrécese aquí crrp (cf Kit); procuramos ceñirnos al texto y suprimimos aquí *ve ahí que*] [g] así Kit (cf G); H (=V) *guardas*] [h] «dl cf 28 b» anota Kit] [i-i] en H tras *anunciado;* cf Kit] [j] Kit 1 c GTW *la tierra.*

CAP. 5

[a-a] frt dl c LV anota Kit] [b-b] en vez de *la perdonaré* Kit prp dl (ex 7) o 1 *se la perdonará* (el profeta habla en vv 1-6)] [c] Kit da a la frase sentido afirmativo; cf 4 27] [d-d] falta en GaAr; frt trsp post *ejércitos* v 14, anota Kit] [e] así *(su decir)* c Kit; H *vuestro decir*] [f] así H; 1ms SV *devorará*] [g] *inquiriesen* 1 Kit] [h-h] así c Kit (cf V)] [i] así c GlSymThV (cf Kit); H *sobrepasaron los límites del mal* (otros «sobresalieron en hechos de maldad», «pasaron por alto [en juicio] atropellos»).

CAP. 6

[a] así Kit c QorGLShSV; HQocc *los*] [b] así c G (cf Kit), H *que va a ser castigada;* V «de mi venganza»] [c] así Kit c 9 b; H *rebuscad*] [d] prps *la derramaré*] [e-e] Kit dl c 8 10, añadiendo «propheta loquitur»] [f] así c Kit (cf); H *avergonzar*] [g] así c G; H *y emplazaba* (lit «suscitaba», elevaba)] [h] así Kit c 2mss; H *vosotros*] [i-i] H crrp.

CAP. 7

[a] así Kit c AV; H *os haré habitar*] [b] así prps interpretar la voz hebrea (lit *ellos*)] [c] así Kit c V (y 8mss), cf 3] [d] así Kit c ASymThV; H *poder real* (rey, reino)] [e-e] c Kit lo unimos al v 24 de acuerdo con GV] [f] H añade aquí *hoy*, dittogr que suprimimos c Kit.

CAP. 8

[a] H añade *de los que quedaren;* dl c 1ms GS anota Kit] [b] así *(hízola)* c Kit; H *hizo.*

CAP. 9

[a-a] así c Kit (cf GLV); H *para verdad, prevalecieron*] [b-b] Kit 1 *y a Yahveh no conocen* (cf G); «propheta loquitur» añade Kit] [c] *de herm. no* c G] [d-d] *conocer a Yahveh* 1 Kit (cf nota crítica b-b)] [e-e] add, según Kit] [f-f] Kit 1 (cf GL) *las palabras de su boca*] [g] así Kit c GLS; H *alzaré*] [h-h] dl c G (Kit)] [i] dl c GS, anota Kit] [j] H añade aquí *Habla;* Kit lo suprime c GS y además, c G, los tres vocablos sigts] [k-k] dl (ex 8 3) cf métrica, anota Kit] [l] dl según Kit (cf).

CAP. 10

[a] así H; algs 1 c ST etc de *Ofir*, otros *depurado*] [b] así Kit c GS; H plur] [c-c] Kit cree prb 1 c GL *y mi ganado menor*] [d] así Kit c 21mss GLSV; H *no*] [e] así c Kit; H *que camina*] [f] H añade aquí *y lo han devorado;* dl c 2mss GS Sal 79 7 (dittogr), anota Kit.

CAP. 11

a Kit suprime las palabras anteriores del v y comienza (cf GSTl) *Habla*] b H añade *a ellos;* dl c GV (Kit)] c-c Kit lo juzga add por repetir 2 28] d G om *altares a la Ignominia,* que Kit suprime también] e por *clamen* (lit su *clamar)* l Kit c T cf 7 16 *clames*] f así c 34mss vers; H *hasta*] g así Kit c G; H *los muchos* (cf V «scelera multa»)] h así Kit c V.

CAP. 12

a-a Kit lo juzga add] b Kit c GL «No ve *nuestros senderos*»] c así ins Kit c Gb (cf)] d así Kit c ca 20mss G... (cf); H *porción*] e así Kit c STV] f así c Kit; H *vuestras*] g Kit c G *el camino.*

CAP. 13

a-a dl, Kit (cf)] b-b Kit l c *a este pueblo*] c-c Kit c G «dl»] d así Kit c GL; H *di*] e así Kit c GLSTV] f-f así Kit c KG; mlt mss AOrSTV *alzad... mirad*] g así Kit c G; H *vuestros*] h Kit l c GL... *de tu obstinación* (o rebeldía)] i cf Kit.

CAP. 14

a-a add (propheta loquitur), anota Kit] b H (cf V) «*Pues* tuvo lugar»; cf Kit] c dl c G (cf 4 *b)* anota Kit] d H lit *y esperamos a ti* (dl *y* c Kit; cf V).

CAP. 15

a así interpretamos H c V y otros (cf Kit); texto dudoso, que muchos corrigen diversamente; Kit «traigo *sobre ellos un pueblo asolador,* un devastador...» y además trsp la primera parte del v 8 tras la segunda. Otros hacen distinta trasposición] b así Kit c GL; H «*Y dijo* Yahveh»] c así prb c Kit; ATV *tu residuo;* H crrp] d así Kit c GV; H *a* y al fin del v] e así Kit c 2mss vers; H *y por*] f Kit, que juzga el v 14 como add, lo corrige a base de 17 4 c algs mss y GLS] g-g Kit lo trsp al fin v 11; GL lo omiten.

CAP. 16*

a así K c 2mss G (V «entre ellos pan»); H *para ellos*] b así Kit c V; H *sobre el luto.*

CAP. 17

a así Kit c ca 170mss ThSTV; H *vuestros*] b así ins Kit c ca 240mss ThSTV; cf 15 13] c todo el v ofrece dificultades en su texto actual; Kit lo modifica de acuerdo con 15 13; hemos procurado atenernos a H con algunas modificaciones leves aceptadas generalmente] d así c Kit; H *y en ti;* GlV *sólo tú*] e Kit l c 2mss Th *ha encendido* = 15 14; V *encendiste*] f-f dl c G (Kit)] g prps dl como dittogr.

CAP. 18

a así Kit c algs mss... (cf); H *en* o *con*] b así c Kit; H *son expulsadas*] c así GSV; H *les hicieron tropezer:* Kit l *yo les haré caer*] d-d Kit lo cree add ex 22] e-e l prb *asesinados* anota Kit] f o bien *sea borrado* (cf V); así Kit] g Kit c G *su ocasión de ruina* y pecado.

CAP. 19

a así ins Kit c (G) ST] b H *de los ancianos de los sacerdotes* (cf Kit).

CAP. 20

a así Kit c GLS; H *desde* (cf V «a vulva»).

CAP. 21

a-a cf Kit, que lo suprime] b-b Kit c G lo suprime.

CAP. 22

a-a H lit *él, los servidores de él y el pueblo de él;* Kit lo cree add] b así c Kit; H *ciudades...*] c-c H lit *entonces bien;* dl (ex 15), anota Kit] d-d dl c GL (add ex 30), anota Kit] e-e Kit l c G *ha sido desechado y arrojado a una tierra que no conocía*] f-f Kit «dl c GL»] g-g Kit «dl c L (GS)».

CAP. 23

a Kit considera el v 3 add (cf 7 s)] b dl c GL, según Kit] c H *así;* GSLV lo omiten, T *todo;* Kit l *quema*] d así Kit c GLV; H *a qué*] e así Kit c varios mss GASymSV; H *olvidaré por completo* (?).

CAP. 24

a-a add, anota Kit.

CAP. 25

a-a Kit: dl c G] b Kit júzgalo add ex 7 25-26] c Kit cree prb add v 6 «(in vs 3-5 loquitur Jer, in vs 6 Yahveh», y, de mantenerse, cree ha de l «a Yahveh... *para perjuicio* vuestro» en vez de «*me* (ofendáis)... y no os dañará»] d-d dl c GL (Jer loquitur cf 6 nota), advierte Kit] e Kit lo suprime c G] f-f Kit lo cree add (cf)] g Kit l c G *oprobio*] h Kit l c G «todo el país se conv. en desolación»] i así ins Kit c G] j así c Kit; H *sometieron*] k G ofrece tras este v, 49 34-39 etc. (cf Kit)] l Kit lo suprime c GL] m así Kit c GL; H *y a*] n dl c GS, anota Kit] o Kit cree prb l c G *carneros*] p-p add (cf 38) anota Kit] q así Kit c ca 20mss GLT; H *la ira* (cf V «la ira de la paloma»)] r así c Kit (cf); H *de él.*

CAP. 26
a-a add, anota Kit] b leemos c mlt mss STV *la casa de Yahveh;* H sólo *Yahveh.*

CAP. 27
a-a Kit 1 *en el año cuarto,* cf 28 1] b así Kit sec 3mss SAr, cf 3 12] c prps 1 «*manda* (un mensaje)»] d Kit 1 *sus* c G] e así Kit c ST; H (=V) *consuma*] f así Kit c vers; H *sueños*] g-g om GL; add según Kit.

CAP. 28
a 23 mss *hambre;* V «calamidad (aflicción) y *hambre*»] b 1 prb c G *fabricaré,* anota Kit.

CAP. 29
a vs 8-9 trsp post 15, anota Kit] b así c Kit; H *que vosotros soñáis*] c Kit lo suprime como dittogr del vocablo siguiente; en GL suprímese también el anterior] d en vez de este v ins vs 8-9 post 15; otros ponen los vs 16-20 entre vs 9 y 10] e falta en G, add, anota Kit] f H añade *diciendo,* prb add, como prueban GSV] g G *para ver.*

CAP. 30
a-a add, anota Kit] b *su* (de ellos) GL; 1 *su* (de él)? pregunta Kit] c cf b] d-d dl cf 46 28, anota Kit] e cf Kit basado en GASymS] f-f dl (add ex 15), anota Kit] g *todos ellos* añade H (dl c 1ms G[L]SV, advierte Kit)] h Kit 1 c G «nuestro alimento-(es)»] i cf Kit.

CAP. 31
a G *le;* así prb anota Kit] b así Kit c GT; H *tu*] c así Kit c GL (T); H *súplicas;* V «in misericordia»] d así GLTV; H *la altura;* Kit 1 prb *en las montañas* (y dl *Sión*)] e-e dl c G, según Kit)] f-f add según Kit (cf v 33)] g así ins c vers] h así prb c Sym V, anota Kit; H *los campos* (?).

CAP. 32
a-a add según Kit] b así prob (lit *los escritos*) c ca 50mss ASymSTV (cf Kit); H *el precepto y las leyes*] c así c Kit (cf SV)] d *a mí* 1 Kit c GL, cf 16] e-e dl c GL según Kit] f así c GSV; H *instruir.*

CAP. 33
a así c Kit; H *el hacedor de ella* (o ello); *Yahveh que forma;* añádese *tierra* c G, suprímese *Yahveh* c 11mss GSV, e ins *y* c GSV] b-b H crrp, seguimos a V, cf nota 4] c así Kit c G[a]VT; H *la*] d así ins c ThV (cf Kit)] e así c G[L]VT; H *rompieréis*] f así c Kit; H *de día.*

CAP. 35
a en vez de H *y campo y simiente,* prps *ni campos de sembradura,* cf Ez 17 5.

CAP. 36
a-a Kit *se quedaron espantados y dijéronse unos a otros* (dl *a Baruk* c G)] b-b dl c G, anota Kit.

CAP. 38
a así c Kit (cf ThSV); H *murió*] b Kit 1 c 1ms *tres,* más verosímil] c así muy prob c Kit (cf 2Re 10 22); H *a bajo*] d así Kit c ASymV; *se han hundido*] e así Kit c algs mss GT(S); H *quemarás*] f así ins Kit c 13mss GSV.

CAP. 39
a vv 1-2 add ex 52 4 ss, según Kit] b así c Kit (cf); H *la casa.*

CAP. 40
a H crrp, cf Kit] b-b dl c 6mss GT[1] 2Re 25, 23 (dittogr), anota Kit; luego leen *hijo de*] c así Kit c G 2Re 25, 24; H *servir*] d-d prb add ex 7, dice Kit.

CAP. 41
a-a Kit lo suprime c G y 2Re 25 25 (dittogr)] b así prb c S, anota Kit] c lit «al medio de la c.»; cf V «circa medium laci»] d-d Kit 1 c G «*era una gran cisterna*»] e lit *hombres de guerra;* dl, anota Kit.

CAP. 42
a así Kit c G, cf 43 2, 40 8; H *Yezanyá*] b así Kit; ASV *haré habitar;* H *haré volver*] c así V también; G *os perjudicáis.*

CAP. 43
a quizá 1 c Kit (c GS) *pondrá.*

CAP. 44
a así Kit c G; H *las mujeres de él*] b así ins Kit c GS] c-c add cf 14 a, anota Kit] d-d add (ex 20), según Kit] e-e dl c G (add ex 26) anota Kit] f-f Kit 1 c G *vosotras, oh mujeres*] g prps 1 *vuestra palabra;* Kit 1 c algs mss *vuestras libaciones*] h-h Kit la juzga add cf 27 b.

CAP. 45
a-a add, anota Kit.

CAP. 46
[a-a] Kit dl c G] [b] lit *empuñadores de estesadores de;* dl *emp. de* anota Kit] [c] así Kit c GV; H *han clamado allí; Faraón*] [d-d] add, según Kit] [e] así *(en ella)* Kit c 100mss GS etc; H *viene*] [f-f] dl (cf vs *b*), anota Kit.

CAP. 47
[a-a] add, según Kit] [b-b] la crítica prp l *Asdod, resto de los anaquitas* (antigua raza gigántea de que habla Gén. 6 4...)] [c] así Kit c GSV; H *has de reposar.*

CAP. 48
[a] así Kit c G, cf Is 15 5; H sus *pequeñuelos;* V «anunciad clamor a sus pequeñuelos»] [b] así Kit cf Is; H *lloro*] [c] así c Kit (cf 18); H *ha sido devastada*] [d-d] Kit l *contra él,* cf 18] [e-e] Kit «dl c G»] [f] H lit *en la sed* (cf V); cf Kit] [g] así Kit c (ST) V Is etc; H *voz de júbilo de los pisadores*] [h] así ins o l *los que suben* (cf Kit)] [i] así ins c GASymT] [j-j] G om; add ex 49 22, anota Kit] [k] así c 1ms ThSV; H *está.*

CAP. 49
[a] así c GSV; H *Malkam*] [b] GS *amada,* V «delicada»] [c] así ins c pc mss y todas vers] [d-d] add, anota Kit] [e] cf GV; H *pondrá*] [f] Kit l sólo *el clamor de ellos* (cf SG)] [g] así Kit; H *son atormentados en el mar...* (cf V «han sido turbados en el mar; de inquietud...»)] [h-h] G om; add, anota Kit] [i] H añade aquí *no;* dl c V, anota Kit] [j] *de alegría,* así c vers; H *de mi alegría*] [k] así prb (cf Kit); H *los lados de él* (GSTV *los lados de ellos).*

CAP. 50
[a-a] dl c G (ex Is 13 2) anota Kit] [b] así ins Kit c GV (S?)] [c] G om esta voz y prps l *ay* uniéndolo a v 8] [d] así Kit c GV ('A); H *becerra trilladora*] [e-e] Kit lo suprime c G] [f] así Kit c GS; H *extermina tras ellos*] [g-g] G om; add ex 51 11 anota Kit] [h-h] dl c G, anota Kit] [i-i] G om; add anota Kit] [j] Kit l *espada* c ShS] [k] cf 49 20e.

CAP. 51
[a] así Kit c ASymV; H *extranjeros*] [b] así Kit (cf SV); H serán (lit *fueron)*] [c] así Kit c 15mss or STVSh; H *hacia*] [d] prps tr sp 5 *a* post 5 *b*] [e] H añade *las naciones;* dl c GLSV (Kit)] [f] cf 10 15 *a*] [g] así ins c 10 16] [h] así c Kit; H *armas*] [i-i] Kit lo om c G] [j] *la época de* dl c GST, anota Kit] [k] add anota Kit] [l-l] así H; prps *y ini quebranto* (ruina) o *recaiga* (vuelva)] [m] así Kit c GSTV; H *gocen*] [n] Kit anota: «dl (dittogr)»] [o] ins c Kit (haplogr)] [p-p] dl c GS, anota Kit] [q] aquí H repite la última palabra del v 58; G lo om y dl c Kit.

CAP. 52
[a-a] dl c 39 9; 2Re 25 11 (add ex 16), anota Kit] [b] TV 2Re *de la multitud,* S (cf 39 9) *del pueblo*] [c-c] dl c 2Re 25 16 (cf Kit).

INTRODUCCION A LAS LAMENTACIONES

Las Lamentaciones o Trenos—*en hebreo* Eká, *de la primera palabra del libro—llevan en la versión de los LXX (y luego en V) este preámbulo: «Y aconteció, después de ser cautivado Israel, y Jerusalén devastada, que Jeremías sentóse a llorar, y entonó esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo:» Esta introducción, si críticamente no es segura, es fiel reflejo de la antigua creencia sobre el autor de las* Lamentaciones. *Ni existen pruebas de valor, ni de fondo, ni lingüísticas, para negar o poner en duda esta autenticidad que la tradición judía y la cristiana aceptan; ni tampoco para las concesiones, innecesarias, hechas por algunos católicos, de que alguno de los poemas pudiera ser compuesto por Baruk u otro de los discípulos de Jeremías. El testimonio de 2 Par. 35, 25, si no tiene toda la fuerza que algunos le han querido dar, acredita por lo menos a Jeremías como poeta de lamentaciones.*

La obra consta de cuatro endechas acrósticas alfabéticas en verso quiná, *seguidas de una plegaria a Yahveh, escritas—según afirmación unánime de la tradición—con ocasión y poco después del gran desastre nacional del año 587, en bella forma poética y estrofas de moldeado perfecto. La peculiaridad de ese verso* quiná *o de lamentación (aunque no sea exclusiva de este género de poesías ni siempre se emplee en ellas) consiste en la división del mismo por la cesura en dos partes, de las cuales el segundo hemistiquio es* generalmente *más corto que el primero (3:2, 4:3 y también 4:2...) y forma como un eco o repetición de éste. Además, estas endechas son, como hemos dicho, acrósticas, es decir, que los versos o grupos de versos llevan como primera letra una de las del alfabeto hebreo, siguiendo el orden y sucesión del mismo. Como dice bien T. Paffrath, O. F. M. (Bonn, 1932), hemos de cuidarnos de valorar estos artificios del poeta hebreo con un criterio actual y considerar tales usos como fruto de mero preciosismo externo...*

Modelo de poesía elegíaca, de tristeza penetrante y conmovedora, estos cantos de dolor sobre la ruina y desolación de Jerusalén tras la destrucción por los caldeos han ejercido profundo y secular influjo sobre la literatura de todos los pueblos modernos.



L A M E N T A C I O N E S

א 1 [1] ¡Ay cómo se sienta solitaria |
la ciudad [otrora] abundosa de pueblo!
Ha quedado como viuda | la que era grande entre las naciones;
mi soberana entre las provincias, | hase convertido en tributaria.

ב [2] Llora copiosamente en la noche |
y [corren] sus lágrimas por sus mejillas.
No tiene quien la consuele | entre todos sus amadores.
Todos sus amigos le han sido infieles, | se le han trocado en enemigos.

ג [3] Desterrada está Judá |
por la miseria y la magnitud de la servidumbre,
sentada está entre las gentes, | no halla descanso;
todos sus perseguidores le han dado alcance | entre las angustias.

ד [4] Los caminos de Sión están de luto, |
faltos de quien venga a la fiesta;
todas sus puertas están asoladas; | sus sacerdotes, gimiendo;
sus doncellas, apenadas, | y ella, desventurada.

ה [5] Sus adversarios triunfan, | sus enemigos viven felices
porque Yahveh la ha afligido | por la multitud de sus pecados.
Sus niños han marchado | al cautiverio delante del enemigo.

---

1 [1] Solitaria: e. d., privada de sus hijos. || Mi soberana: o bien, «la princesa». Lo dice por las naciones sometidas a Israel en tiempo de David y Salomón.
[2] Sus amadores: los pueblos con quienes habían los judíos hecho alianza; Egipto sobre todo.
[3] Sentada está: o bien, mora; otros, «cautiva está». || Entre las angustias: o peligros, o bien, «en la opresión (o estrechez)».
[4] Los caminos de Sión: las calles de Jerusalén, antes tan animadas.

ו [6] Ha desaparecido de la hija de Sión | toda su hermosura;
sus príncipes han venido a ser | como ciervos que no hallan pasto
y terminaron sin fuerzas | delante del perseguidor.

ז [7] Hase acordado Jerusalén, |
en los días de su aflicción y sus vagabundeos,
de todos los bienes de que | gozó desde los días antiguos,
cuando ha caído su pueblo en manos del adversario,
y no ha tenido quien le ayudara
Miráronle sus adversarios y burláronse | de su perdición.

ח [8] Ha pecado gravemente Jerusalén; |
por eso ha venido a ser objeto de horror;
todos cuantos la honraban la han despreciado, |
pues han visto su desnudez;
también ella gime | y vuelve la espalda.

ט [9] Su inmundicia manchaba sus vestiduras; | no recordó su final
y se hundió de modo sorprendente, | sin tener quien la consolara;
mira, ¡oh Yahveh!, *su* [a] aflicción, | pues su enemigo triunfa.

י [10] Su mano ha alargado el adversario | a todas sus preciosidades,
pues ella ha contemplado a las naciones gentiles |
penetrar en su santuario,
a quienes tú prohibiste entraran | en tu congregación.

כ [11] Todo su pueblo suspira | buscando pan;
han entregado sus preciosidades por comida | para sustentarse;
mira, Yahveh, y contempla que *está* [b] despreciada.

ל [12] *¡Oh vosotros* [c] los que pasáis por el camino, | mirad y ved
si hay dolor semejante al dolor | que me hiere,
pues *me* [d] ha afligido Yahveh | en el día del ardor de su cólera.

מ [13] Desde lo alto envió fuego | a mis huesos y los dominó,
tendió una red a mis pies, | tiróme hacia atrás,
dejóme desolada, | todos los días enferma de gravedad.

נ [14] *Ha vigilado sobre* [e] mis pecados; | en su mano se han entretejido,
gravitan sobre mi cuello; | ha hecho desaparecer mi fuerza,
me ha entregado *Yahveh* [f] en *manos de ellos* [g], | no puedo levantarme.

ס [15] Desechó a todos mis guerreros | *Yahveh* [f] en medio de mí;
convocó contra mí una reunión | para quebrantar a mis jóvenes.
Como un lagar pisó *Yahveh* [f] | a la doncella de Judá.

ע [16] Por estas cosas yo lloro, | mis ojos [h] derraman agua,
pues se ha alejado de mí el consolador, | el que reanima mi alma;
mis hijos están desolados, | porque ha prevalecido el enemigo.

פ [17] Extiende Sión sus manos, | no tiene quien la consuele.
Yahveh ha decretado contra Jacob |
que sus propios vecinos fuesen sus adversarios;
Jerusalén se ha trocado | en objeto de repugnancia entre ellos.

---

[6] Como ciervos: alusión a la fuga de Sedecías y sus capitanes.
[7] Perdición: o acabamiento, caída; G «cautividad».
[8] Su desnudez: sus pecados y vicios ocultos.
[11] Despreciada: prop. vil, innoble.
[13] Mis huesos: o «mi interior». || Los dominó o consumió: H oscuro, las vers. fluctúan; prps. l. (cf. Kit) *lo dejó dominar;* otros, «me castigó».
[15] Convocó una reunión: e. d., de enemigos; otros, «proclamó contra mí una fiesta», que también significa H. || A la doncella de Judá: e. d., el pueblo de Judá.

צ 18 «Justo es Yahveh, | pues me rebelé contra su mandato.
Escuchad, pues, todos los pueblos, | y contemplad mi dolor :
mis doncellas y mis jóvenes | han marchado en cautiverio.

ק 19 He invocado a mis amigos, | [mas] ellos me han engañado ;
mis sacerdotes y mis ancianos | en la ciudad han expirado,
pues ha buscado alimento para sí | a fin de sustentarse.

ר 20 Mira, Yahveh, que estoy en angustia ; |
mis entrañas se hallan en efervescencia,
mi corazón se revuelve en mi interior, |
pues me he rebelado grandemente.
Por fuera ha exterminado la espada ; | dentro, *la muerte* [a].

ש 21 Oyeron [a] cómo gimo yo ; | no hay quien me consuele.
Todos mis enemigos han tenido noticia de mi desgracia, |
se gozan porque tú lo has hecho.
¡Haz llegar el anunciado día, | y sean como yo!

ת 22 ¡Preséntese ante ti toda su maldad | y trátalos
como me has tratado a mí | por todas mis transgresiones!
Pues son muchos mis gemidos |
y mi corazón está gravemente enfermo.

א **2** 1 ¡Ay, cómo ha oscurecido en su ira |
el Señor [a] a la hija de Sión!
Ha precipitado del cielo a la tierra | la pompa de Israel
y no se ha acordado del escabel de sus pies | en el día de su cólera.

ב 2 Ha destruído el Señor [a] sin piedad | todos los pastizales de Jacob ;
ha derruído en su indignación | las fortalezas de la hija de Judá,
[b] [las] ha echado por tierra ; ha profanado |
su reino [b] y sus príncipes

ג 3 Ha talado en el ardor de su ira | toda la fortaleza de Israel ;
ha hecho retroceder su diestra | de delante del enemigo ;
ha encendido en Jacob como un fuego llameante |
que ha devorado todo alrededor.

ד 4 Ha entesado su arco como enemigo, | ha afirmado su diestra
[c] cual adversario, y ha matado [c] | todas las cosas deliciosas a la vista,
en la tienda de la hija de Sión |
ha derramado como fuego su indignación.

ה 5 Se ha portado el Señor como enemigo, | ha aniquilado a Israel,
ha aniquilado todos sus palacios, | ha derruído sus baluartes,
ha acumulado en la hija de Judá | llanto y plañido.

---

19 Sustentarse : o reanimarse.
20 Me he rebelado grandemente : V «estoy llena de amargura». | Dentro, la muerte : de hambre.
21 El anunciado día : en que los castigarás como a mí.

2 1 Escabel de sus pies : e. d., el templo y, sobre todo, el arca de la alianza.
2 Los pastizales de Jacob : las aldeas y villas abiertas, por contraposición a las fortalezas. G «su rey».
3 Fortaleza : lit., cuerno.
5 Aniquilado : lit., devorado, tragado.

ו 6 Ha forzado, como un huerto [d], su cerca ; |
ha derruído su tabernáculo,
ha hecho olvidar Yahveh en Sión | fiestas y sábados,
y ha despreciado en el ardor de su cólera | a rey y a sacerdote.

ז 7 Ha repudiado el Señor [a] su altar, | ha desdeñado su santuario,
ha entregado en mano del enemigo | los muros de sus palacios ;
se han dado gritos en la casa de Yahveh
como en día de solemnidad.

ח 8 Yahveh ha pensado derrocar la muralla de la hija de Sión ;
ha tendido cordel, no ha retirado su mano de la destrucción,
y ha reducido a duelo antemural y muralla ; |
a una se han debilitado

ט 9 Han caído por tierra sus puertas, |
ha roto [e] y quebrado [e] sus cerrojos ;
su rey y sus príncipes figuran entre las gentes ; | no existe ley ;
incluso sus profetas no hallan ya visión de parte de Yahveh.

י 10 [f] *Se han sentado* en tierra, *han callado* [f]
los ancianos de la hija de Sión ;
han arrojado polvo sobre su cabeza, | se han ceñido sacos,
han inclinado a tierra su cabeza | las doncellas de Jerusalén.

כ 11 Hanse agotado las lágrimas de mis ojos, |
han hervido mis entrañas,
se ha derramado por tierra mi hígado [g] |
por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
porque desfallecen de inanición niños y lactantes |
en las plazas de la ciudad

ל 12 A sus madres dicen :
«¿Dónde hay pan [h] y vino [h]?»
Cuando se desmayan como heridos de muerte
en las plazas de la ciudad,
cuando exhalan su espíritu
sobre el regazo de sus madres.

מ 13 ¿A quién te *compararé* [i], a quién te asemejaré, |
oh hija de Jerusalén ?
¿A quién te igualaría yo para consolarte, |
oh doncella, hija de Sión ?
Pues grande como el mar es tu quebranto, |
¿quién podrá curarte ?

נ 14 Tus profetas han visto para ti visiones | de engaño e insulsas,
y no te han patentizado tu iniquidad |
para hacer regresar a tus desterrados [j],
antes contemplaron para ti vaticinios | de falacia y seducción [k].

---

6 TABERNÁCULO : así c. V. Otros interpretan de modo diverso : «aniquiló su lugar de revelación», etc.
7 SE HAN DADO GRITOS : los de victoria del enemigo.
8 PENSADO : o bien, decidido. || SE HAN DEBILITADO : han languidecido, en sentido metafórico. Otros, «se han lamentado».
10 SE HAN SENTADO EN TIERRA : al modo de los afligidos. || ANCIANOS : G «jefes». || HAN INCLINADO A TIERRA SU CABEZA : renunciando a toda alegría.
11 MI HÍGADO : para los hebreos, el hígado era la fuente de la sangre y, por tanto, de la vida.
12 PAN : e. d., comida.

כ [15] Baten contra ti palmas | cuantos pasan de camino;
silban y menean, burlones, su cabeza | contra la hija de Jerusalén:
¿Es ésta la ciudad [l] que decían de perfecta hermosura, |
gozo de toda la tierra [l]?

ע [16] Abren contra ti su boca | todos tus enemigos,
silban y rechinan los dientes, | exclaman: ¡La hemos tragado!
¡Ciertamente, éste es el día que esperábamos: |
lo hemos alcanzado, lo hemos visto!

פ [17] Ha realizado Yahveh lo que había proyectado, |
ha cumplido la palabra
que empeñó desde tiempo antiguo, | ha derribado sin compasión,
ha regocijado sobre ti al enemigo, |
ha enorgullecido a tus adversarios.

צ [18] *Grita por ti* [m] al Señor [a], | ¡oh muralla de [n] la hija de Sión!;
derrama lágrimas a torrentes | día y noche,
no te concedas sosiego, | no reposen las niñas de tus ojos.

ק [19] Levántate, grita en la noche, | al comienzo de las vigilias;
derrama como agua tu corazón | ante la presencia del Señor [a];
levanta hacia El tus palmas | por la vida de tus pequeñuelos,
que desfallecen de hambre | en las esquinas de todas las calles.

ר [20] Mira, ¡oh Yahveh!, y considera | a quién has tratado así.
¿Habrán de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, |
los niños aún llevados en brazos?
¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor [a] |
sacerdotes y profetas?

ש [21] Yacen por tierra *en* [o] las calles | niños y ancianos;
mis doncellas y mis jóvenes | cayeron a cuchillo.
Has matado en el día de tu ira, | has degollado sin compasión.

ת [22] Convocaste como en día de fiesta |
a quienes me aterran en derredor,
y no ha habido en el día de la cólera de Yahveh |
evadido ni fugitivo.
A aquellos que he cuidado y criado, | el enemigo los aniquiló.

א **3** [1] Yo soy el varón que ha visto la aflicción |
bajo el látigo de su cólera.
א [2] Me ha guiado y conducido | en tiniebla, sin luz;
א [3] sólo contra mí vuelve y revuelve | su mano todo el día.

ב [4] Ha consumido mi carne y mi piel, | ha quebrado mis huesos.
ב [5] Ha construído contra mí y me ha cercado | de veneno y molestia.

[17] Ha regocijado sobre ti: o hecho jubilar por tu causa; otros, «ha concedido el triunfo». || Ha enorgullecido: lit., enaltecido el cuerno, e. d., exaltado la potencia o enorgullecido.

[20] Aún llevados en brazos: o bien, objeto de sus tiernos cuidados; otros, «que cobijaban». Cf. V, «de la medida de un palmo».

[22] Quienes me aterran: o aterraran, e. d., guerra, peste, hambre, etc.

3 [1] Yo soy: el profeta Jeremías habla de sí propio.
[3] Todo el día: e. d., incesantemente.
[5] Ha construído: es comparado aquí Dios a un enemigo que hace trabajos de circunvalación para tomar una plaza.

ב 6 En lugares tenebrosos me ha asentado, |
como muertos de hace tiempo.

ג 7 Me ha rodeado de un vallado y no puedo salir,
me ha aherrojado con pesada cadena.
ג 8 Aunque grito y pido auxilio, | ha cerrado el paso a mi plegaria.
ג 9 Ha obstruído mis caminos con piedras sillares, |
mis senderos ha hecho intransitables.

ד 10 Oso en acecho ha sido para mí,
león en escondite;
ד 11 me ha conducido por sitios descaminados y me ha desgarrado,
me ha devastado por completo;
ד 12 ha entesado su arco y me ha hecho
blanco de [sus] saetas

ה 13 Ha hincado en mis lomos | las flechas de su aljaba;
ה 14 he sido la irrisión de *todos los pueblos* [a], |
el objeto de su satírica cantilena todo el día;
ה 15 me ha saciado de amarguras, | me ha abrevado con ajenjo.

ו 16 Me ha gastado los dientes con guijarro, |
hame postrado en la ceniza.
ו 17 Mi alma está lejos de la paz, | he olvidado la felicidad;
ו 18 y he exclamado: «¡Ha perecido la continuidad de mi existencia |
y mi esperanza en Yahveh!»

ז 19 Al recordar [b] mi aflicción y mi vagabundeo, | ajenjo y veneno
ז 20 rememorando de continuo, abátese | mi alma en mí;
ז 21 esto tendré en cuenta, | por esto he de esperar.

ח 22 Las misericordias de Yahveh en verdad no *se han agotado* [c], |
ciertamente no se han acabado sus piedades;
ח 23 renuévanse todas las mañanas; | ¡grande es tu lealtad!
ח 24 «¡Mi porción es Yahveh, se ha dicho mi alma; |
por eso he de esperar en El!»

---

6 En lugares tenebrosos: entienden unos la cárcel, pero puede significar adversidad en general.
8 Aunque: o bien, cuantas veces. || Cerrado el paso: o su oído.
9 Obstruído: lit., tapiado. || Ha hecho intransitables: o trastornado, pervertido, confundido.
11 Me ha devastado: o bien, turbado; me ha hecho consumirme.
13 Las flechas de su aljaba: lit., los hijos de su aljaba, e. d., sus dardos o flechas.
14 Irrisión de todos los pueblos, que siguen burlándose de los avisos del profeta. || Todo el día: o incesantemente.
16 Me ha gastado los dientes: otros, «ha hecho rechinar», «ha hecho morder»; e. d., me ha hecho sufrir de modo terrible.
17 Está lejos: o se ha alejado; otros, «tú repeliste»; otros pron. l. c. SV «fué alejada», o c. G «el desechó de mi alma». || He olvidado: e. d., hace tiempo que carezco de.
18 La continuidad de mi existencia: mi perduración; o bien, «mi gloria, mi vigor vital, mi vitalidad, mi confianza», como traducen otros.
19 Ajenjo y veneno: indica metafóricamente la máxima amargura o infelicidad como pena y secuela del pecado.
22 Las misericordias...: otros, «es misericordia de Yah. que no estemos aniquilados» (cf. V).

ט 25 Bueno es Yahveh para quien en El espera, |
para el alma que le busca.
ט 26 Bueno es aguardar callando | el auxilio de Yahveh.
ט 27 Bueno al hombre soportar el yugo desde su mocedad.

י 28 Siéntese solitario y callado,
porque [Dios] ha impuesto [la carga] sobre él;
י 29 ponga en el polvo su boca, | pues quizá haya esperanza;
י 30 ofrezca al que le hiere la mejilla, | hártese de oprobios.

כ 31 Pues no rechaza para siempre | el Señor [d],
כ 32 sino que, si aflige, apiádase |
según la multitud de sus misericordias;
כ 33 porque no veja por impulso de su corazón |
ni aflige a los hijos del hombre.

ל 34 Aplastar bajo los pies
a todos los cautivos de la tierra,
ל 35 conculcar el derecho de un varón
ante la faz del Altísimo,
ל 36 causar entuerto a un hombre en su pleito,
el Señor [d], ¿no ha visto esto?

מ 37 ¿Quién ha dicho algo y ocurrió
sin que el Señor [d] lo dispusiera?
מ 38 ¿No proceden de la boca del Altísimo
los males y el bien?
מ 39 ¿De qué puede quejarse el hombre viviente, |
un varón del castigo de sus pecados?

נ 40 Escudriñemos nuestro proceder y examinémoslo |
y convirtámonos a Yahveh
נ 41 Alcemos nuestro corazón [e] sobre [f] nuestras palmas |
a Dios en el cielo.
נ 42 Nosotros hemos pecado y hemos sido rebeldes; |
tú no has perdonado

ס 43 Te has cubierto de ira y nos has perseguido, |
has matado sin apiadarte;
ס 44 te has cubierto de nubes, | para que no pasara la plegaria;
ס 45 en basura y desecho nos has convertido | en medio de los pueblos.

פ 46 [g] Han abierto contra nosotros su boca | todos nuestros enemigos.
פ 47 Terror y fosa nos han correspondido, | el exterminio y la ruina.
פ 48 Arroyos de aguas vierten mis ojos |
por la ruina de la hija de mi pueblo.

ע 49 Mis ojos manan sin cesar, | sin alivio,
ע 50 hasta que mire y vea | Yahveh desde los cielos.
ע 51 Mis ojos afectan a mi alma | por [h] todas las hijas de mi ciudad.

28 [Dios] ha impuesto: este v. y el siguiente suele la Iglesia aplicarlos a Jesu-Cristo, modelo de paciencia en los trabajos que padeció por los hombres.
38 La boca del Altísimo: de las órdenes de Dios.
49 Manan: e. d., lágrimas. || Sin alivio: o mitigación, sin interrupción o reposo.
51 Mis ojos afectan a mi alma: e. d., estoy deshecho a fuerza de llorar.

צ [52] Caza me han dado como a un pájaro, mis enemigos sin motivo.
צ [53] Han hundido mi vida en una fosa |
y han lanzado piedras contra mí.
צ [54] Las aguas subieron por encima de mi cabeza ; |
pensé : «¡Estoy perdido!»

ק [55] He invocado tu nombre, Yahveh, |
desde las profundidades de la fosa ;
ק [56] mi voz has oído : «¡No cierres |
tus oídos a mi alivio, a mi grito de auxilio!»
ק [57] Te has acercado en el día que yo te invocaba.

ר [58] Has defendido, ¡oh Señor!, *la causa de* [i] mi alma, |
has redimido mi vida.
ר [59] Tú ves, ¡oh Yahveh!, mi opresión ; | ¡hazme justicia!
ר [60] Ves toda su venganza, | todos sus designios contra mí.

ש [61] Has oído su ultraje, ¡oh Yahveh!, |
todos sus designios contra mí,
ש [62] los labios de mis adversarios y su hostil maquinación |
contra mí todo el día.
ש [63] Observa cuándo se sientan y se levantan, |
soy el objeto de su satírica cantinela.

ת [64] Les darás la paga, ¡oh Yahveh!, |
conforme a la obra de sus manos ;
ת [65] les darás la ceguera de corazón : ¡tu maldición será con ellos!
ת [66] *Los* [j] perseguirás con ira y los aniquilarás |
de bajo *el cielo, ¡oh Yahveh* [k]*!*

א 4 [1] ¡Ay, cómo se ha oscurecido el oro, |
ha degenerado el oro mejor!
Las piedras sagradas están esparcidas |
en las esquinas de todas las calles.

ב [2] Los hijos de Sión, los honorables, |
valorados [un día] cual oro fino,
¡cómo han sido considerados como tinajas de barro, |
obras de manos de alfarero!

ג [3] Incluso los chacales presentan la teta, |
dan de mamar a sus cachorros ;
la hija de mi pueblo se ha vuelto tan cruel |
como los avestruces del desierto.

---

[52] Caza me han dado : me han perseguido mis enemigos como el cazador persigue su presa.
[58] La causa de mi alma : cuanto concierne a mi vida y salvación.
[62] Los labios : o bien, el hablar, las palabras.
[65] Ceguera de corazón : e. d., de inteligencia.

4 [1] El oro : según unos, el templo ; según otros, el pueblo israelita en general. || Sagradas : o del santuario (cf. V).
[2] Tinajas de barro : e. d., cosa despreciable.
[3] Los avestruces : según popular creencia, dejan abandonados sus huevos.

ד 4 La lengua del niño de pecho se ha pegado | al paladar por la sed ;
los pequeñuelos han pedido pan, | sin tener quien se lo reparta.

ה 5 Quienes comían manjares delicados |
han perecido por las calles ;
los llevados envueltos en púrpura | abrazaron las basuras.

ו 6 Mayor fué la culpa de la hija de mi pueblo |
que el pecado de Sodoma,
que fué derribada en un momento |
sin que se precipitaran manos contra ella.

ז 7 Brillaban sus príncipes más que la nieve, |
eran más blancos que la leche ;
sus huesos eran más rojos que corales ; | un zafiro era su cuerpo.

ח 8 Se ha oscurecido su rostro más que la negrura,
no se les reconoce en las calles ;
su piel se ha pegado a los huesos, | se ha secado como un leño.

ט 9 Más venturosos fueron sus muertos a espada |
que los caídos de hambre ;
pues éstos se consumen famélicos, |
faltos de los frutos del campo.

י 10 Manos de mujeres compasivas | cocieron a sus hijos,
sirviéronles de alimento | en la calamidad de la hija de mi pueblo.

כ 11 Apuró Yahveh su saña, | derramó el ardor de su cólera
y encendió un fuego en Sión, | que ha devorado sus cimientos.

ל 12 No creían los reyes del país | ni ninguno de los habitantes del orbe
que penetraría el adversario y el enemigo |
por las puertas de Jerusalén.

מ 13 A causa de los pecados de sus profetas, |
de las iniquidades de sus sacerdotes,
que derramaban en medio de ella | sangre de justos.

נ 14 Vagaron vacilantes como ciegos por las calles, |
manchados de sangre,
sin que nadie pudiera tocar | sus vestiduras.

ס 15 «¡Apartaos! ¡Un impuro [a]!», les gritaban. |
«¡Apartaos, apartaos [b]! ¡No toquéis!»
Cuando huyeron y vagaron vacilantes, |
decíase entre las naciones : «¡No pueden quedarse [aquí]!»

---

5 Quienes : refiérese a los niños. || Han perecido : o muerto de hambre, se han consumido. || Llevados : por sus ayos o criados. || Las basuras : o muladares, ya convirtiéndolos en cama, ya buscando en ellos alimentos.
6 Sin que se precipitaran manos : e. d., sin trabajo de manos, sin que padeciera un sitio largo y espantoso o ataque humano.
7 Sus príncipes : e. d., los de Sión ; V y otros, «sus nazareos» ; otros corrigen «sus jóvenes». || Corales : V «más bermejos que el marfil antiguo». || Cuerpo : lit., figura.
8 Negrura : «los carbones».
9 Faltos de los frutos del campo : otros, «perecen, traspasados por *la sequía* del campo» (así Bibl. Bonn), o corrigen H más ampliamente.
14 Como ciegos : de espíritu más que de cuerpo.
15 El v. tiene en el hebreo, por la repetición de *suru* y otros imperativos y vocablos en *u*, un efecto de aliteración imposible de rendir en castellano. Igual ocurre en otros muchos vv. de Jeremías, como los inmediatos siguientes.

ע [16] El rostro de Yahveh los ha dispersado, | no tornará a mirarlos ;
no respetaron el rostro de los sacerdotes, |
de los ancianos no tuvieron piedad

פ [17] Mientras aun subsistíamos, consumíanse nuestros ojos, |
[vueltos] en vano hacia vuestra ayuda ;
en nuestro puesto de espera aguardamos |
a pueblo que no nos podía salvar.

צ [18] Acecharon nuestros pasos, |
impidiéndonos marchar por nuestras plazas.
Acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros días, |
ciertamente nuestro fin ha llegado.

ק [19] Nuestros perseguidores fueron más raudos |
que las águilas del cielo :
por los montes nos han perseguido, |
en el desierto tendiéronnos emboscada.

ר [20] El aliento de nuestra boca, el ungido de Yahveh, |
ha sido prendido en sus hoyas ;
aquel de quien dijéramos : «¡A su sombra |
viviremos entre las naciones!»

ש [21] ¡Alborózate y regocíjate, hija de Edom, |
que moras en el país de Us!
También a ti te llegará el cáliz, | te embriagarás y te descubrirás.

ת [22] Completa está tu iniquidad, ¡oh hija de Sión! ; |
no volverá [Yahveh] a desterrarte ;
visitará tu iniquidad, ¡oh hija de Edom! ; |
pondrá al desnudo tus pecados.

Plegaria de Jeremías

5 [1] Acuérdate, Yahveh, de lo que nos ha acaecido ;
contempla y mira nuestro oprobio.
[2] Nuestra heredad ha pasado a extranjeros,
nuestras casas a extraños.
[3] Huérfanos hemos quedado, sin padre ,
nuestras madres, como viudas.

---

[17] MIENTRAS AUN SUBSISTÍAMOS... : así c. V siguiendo algs. mss. (cf. Kit). Otros, «nuestros ojos siguen consumiéndose aún» (Bibl. Bonn), «aun nos miramos los ojos»... O se corrige : «*hasta aquí* consumiéronse...», o de otros modos.

[19] LAS ÁGUILAS DEL CIELO : recuérdese que Jeremías compara varias veces a los caldeos con las águilas.

[20] EL ALIENTO DE NUESTRA BOCA : designa metafóricamente al rey Sedecías, prisionero de los caldeos. || EN SUS HOYAS : V «por nuestros pecados». Aplican algunos estas palabras al rey Josías ; otros, como Aben Ezra y Maldonado, a Sedecías ; pero mejor que a ambos reyes se aplican a Jesu-Cristo, verdadero ungido de Dios, preso y entregado a la muerte por nuestros pecados.

[21] ALBORÓZATE : Edom es invitado irónicamente a celebrar la destrucción de Judá, del hermano enemigo. Por Edom entienden varios comentaristas los enemigos de la Iglesia. || TE DESCUBRIRÁS o desnudarás, convirtiéndote en objeto de mofa y desprecio.

[22] COMPLETA ESTÁ TU INIQUIDAD : o también, *cumplido está tu castigo.*

5 [2] NUESTRA HEREDAD : la tierra que había dado el Señor a su pueblo.
[3] HUÉRFANOS HEMOS QUEDADO, SIN PADRE : para unos comentaristas, el padre es el rey Josías o Sedecías ; para otros es Dios, padre de Israel.

4 De nuestra agua por dinero hemos tenido que beber,
nuestra leña a precio hemos de conseguir.
5 Al cuello tenemos los acosadores,
estamos fatigados, no tenemos reposo.
6 A Egipto hemos tendido la mano,
a Asiria, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron [a] y ya no existen,
mas [a] nosotros hemos cargado con sus iniquidades.
8 Esclavos señorean en nosotros,
sin que haya quien nos libre de su mano.
9 Con riesgo de nuestra vida conseguimos nuestro pan,
afrontando la espada del desierto.
10 Nuestra piel abrasa como un horno
a consecuencia de la fiebre producida por el hambre.
11 A las mujeres en Sión violaron,
a las doncellas en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes fueron colgados por su mano,
la faz de los ancianos no respetaron.
13 Los jóvenes han tenido que arrastrar muela,
y los muchachos han vacilado y caído, cargados de leña.
14 Los ancianos han cesado de acudir a la puerta,
los jóvenes en sus cánticos.
15 Ha concluído el gozo de nuestro corazón,
se ha trocado en duelo nuestra danza.
16 Ha caído la corona de nuestra cabeza;
¡ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto se halla triste nuestro corazón;
por tales cosas se han entenebrecido nuestros ojos;
18 por la montaña de Sión, que está devastada,
paseándose por ella los zorros.
19 *Mas* [b] tú, Yahveh, por siempre permaneces;
tu trono de generación en generación.
20 ¿Por qué nos has de olvidar para siempre,
nos has de abandonar por largo tiempo?
21 Conviértenos, Yahveh, a ti [c], y nos convertiremos;
haz sean de nuevo nuestros días como los antiguos;
22 pues [d] nos has rechazado por completo,
te has airado contra nosotros en extremo.

---

5 AL CUELLO TENEMOS LOS ACOSADORES: lit., sobre nuestros cuellos somos perseguidos. Algunos entienden «somos (o éramos) perseguidos de cerca»; otros, «nos agobian con cargas»; V «de nuestras cervices éramos conducidos»... Muchos creen H crrp.: «¿yugo llevamos sobre nuestras cervices, somos perseguidos?», «¿en nuestro propio país somos perseguidos?»... Generalmente se cree que el profeta habla del yugo de servidumbre que les impusieron los caldeos.

6 PARA SACIARNOS DE PAN: o bien, para obtener pan suficiente, c. d., para sustentarse.

8 ESCLAVOS SEÑOREAN: se refieren, según unos, a los ammonitas, moabitas e idumeos, destinados a obedecer a los israelitas; según otros, a los caldeos, considerados como raza inferior por los hebreos.

9 LA ESPADA DEL DESIERTO: alude a las acometidas de los árabes.

13 LOS JÓVENES HAN TENIDO QUE ARRASTRAR o llevar muela, de mano; c. d., «impudice abusi sunt», interpreta V.

14 A LA PUERTA: emplazamiento del tribunal. || CÁNTICOS al son de instrumentos de cuerda o la misma pulsación de tales instrumentos. Otros, «en su juego» (así Bibl. Leipzig y B. Bonn).

20 POR LARGO TIEMPO: o bien, toda la vida.

21 Y NOS CONVERTIREMOS: o bien, para que nos tornemos o regresemos.

22 PUES NOS HAS RECHAZADO...: o también, «¿O es que nos has repudiado totalmente, estás tan airado contra nosotros?»

NOTAS CRITICAS A LAS LAMENTACIONES

CAP. 1

[a] así Kit c L; H *mi*] [b] así prb c L etc (cf Kit); H *estoy*] [c] H crrp] [d] así ins c G prb (cf Kit)] [e] así Kit c G (y V en parte y varios mss); H *atado está el yugo de* (otros «pesadamente gravitan sobre mí»)] [f] así c muchos mss (cf Kit); H *Adonay*] [g] así c Kit; H *manos de*] [h] H repite *mi ojo*] [i] H *como la muerte* (cf Kit)] [j] Kit l c S *escucha;* G «escuchad».

CAP. 2

[a] Kit l c mlt mss (cf) *Yahveh*] [b-b] así H; Kit l *ha derribado por tierra gravemente heridos* [*a su rey*... (cf SG)] [c-c] Kit l *y ha matado cual adversario*] [d] prp *ladrón;* G «vid»] [e-e] dl anota Kit] [f-f] así leemos c Ec 1 GLSV; H *siéntense... callen*] [g] GLS *mi gloria*] [h-h] dl, anota Kit] [i] así c V «frt» anota Kit] [j] V «para moverte a penitencia»] [k] cf la puntuación que Kit prp] [l-l] Kit prp dl o *que decían* o *gozo de toda la tierra*] [m] así c Kit; o bien como otros prp *grite tu corazón* (o tu voz); H *gritó el corazón de ellos*] [n] prps *doncella o suspira*] [o] así ins c S (cf Kit).

CAP. 3

[a] así Kit c muchos mss S...; H *todo mi pueblo*] [b] otros «recuerda»; G «me he acordado de» (cf Kit)] [c] así Kit c 1msken ST; H *nos hemos agotado*] [d] Kit l c muchos mss *Yahveh* (cf)] [e] mlt mssken GLSV *nuestros corazones*] [f] lit *a* o *hacia;* V «con»] [g] varios mss S pasan vv 46-48 tras 49-51] [h] V *en;* Kit l «frt» *en toda mi ciudad*] [i] así c SV; H plur (cf Kit)] [j] así ins G] [k] así V; H *el cielo de Yahveh;* Kit cree que «frt» ha de l *tu cielo* y dl *Yahveh*.

CAP. 4

[a] «frt l c G *impuros*» anota Kit] [b] Kit suprime este vocablo y prps otras supresiones en el v.

CAP. 5

[a-a] así ins mlt mss QTSV (frente a KG)] [b] así ins c GLSV] [c] dl o *Yahveh* o *a Ti*, indica Kit] [d] H añade *si*, que omiten GS.

Folio 193v del manuscrito hebraico escurialense G-D-17

INTRODUCCION A LA PROFECIA DE BARUK Y EPISTOLA DE JEREMIAS

PROFECÍA DE BARUK.—*Baruk, de una familia noble de Jerusalén, fué discípulo y secretario de Jeremías (Jer. 36, 4; 36, 32). El año 583 (a. d. C.), quinto después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. Baruk se trasladó a Babilonia, donde escribió su profecía y la leyó a los judíos cautivos. No se conserva el original hebreo; la versión griega es algo imperfecta.*

Previa una introducción histórica, consta la profecía de dos partes principales. La primera es una humilde y sentida confesión de los pecados de Israel y una súplica de misericordia y perdón. La segunda es una exhortación y una consolación: exhortación a la fidelidad, en que está la verdadera sabiduría; consolación, por la promesa del retorno a la patria, que es imagen de la gran promesa mesiánica. El lenguaje, si bien algo difuso, es hondamente patético en la primera parte, vivo y animado, a las veces bellísimo, en la segunda.

EPÍSTOLA DE JEREMÍAS.—*Dirigida a los judíos cautivos de la primera deportación (598 a. d. C.), concentrados en Ribla, es una vehemente diatriba contra la idolatría de Babilonia. En la versión alejandrina precede a las Lamentaciones de Jeremías; en la Vulgata sigue, a modo de apéndice, a la profecía de Baruk. Se ha perdido el original hebreo.*



B A R U K

Introducción

1 [1] Estas son las palabras del li-
bro que escribió Baruk, hijo de
Nerías, hijo de Maasías, hijo de Se-
decías, hijo de Asadías, hijo de Quel-
cías, en Babilonia, [2] el año quinto,
el día séptimo del mes, en el tiem-
po en que los caldeos se apoderaron
de Jerusalén y la incendiaron. [3] Y
leyó Baruk las palabras de este li-
bro a oídos de Jeconías, hijo de Joa-
quim, rey de Judá, y a oídos de
todo el pueblo que venían a oír el
libro, [4] y a oídos de los poderosos e
hijos de reyes, y a oídos de los an-
cianos, y a oídos de todo el pueblo,
desde el pequeño hasta el grande,
de todos los que habitaban en Ba-
bilonia junto al río Sud. [5] Y llora-
ban y ayunaban y oraban delante
del Señor. [6] Y recogieron dinero, se-
gún lo que cada uno podía dar, [7] y
lo enviaron a Jerusalén al sacerdote
Joaquim, hijo de Quelcías, hijo de
Salom, y a los demás sacerdotes y
a todo el pueblo que se halló con él
en Jerusalén, [8] al tiempo que Baruk
recobró los vasos de la casa del Se-
ñor sacados del santuario, para res-
tituirlos a tierra de Judá el día dé-
cimo del mes Siván, vasos de plata
que había hecho Sedecías, hijo de
Josías, rey de Judá, [9] después que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, de-
portó a Jeconías, a los príncipes, a
los rehenes, a los poderosos y al
pueblo de la tierra desde Jerusalén
y le llevó a Babilonia. [10] Y dijeron :
«Ahí tenéis el dinero que os en-
viamos ; comprad con ese dinero ho-
locaustos, víctimas expiatorias e in-
cienso, y haced ofrendas, y ofreced-
las sobre el altar del Señor Dios

---

1 [1] Del libro : que propiamente comienza en 1, 15.
[2] El año quinto : después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. Del mes en el tiempo que... : del mes quinto *(Ab)*, en que recurría el aniversario del día en que fué tomada la ciudad.
[3] Jeconías : que estaba cautivo en Babilonia.
[4] Hijos de reyes : eran los descendientes de David. | Sud o *Sodí:* era, al parecer, uno de los canales que ponían en comunicación los dos grandes ríos Eufrates y Tigris.
[7] Joaquim : era probablemente el principal de los sacerdotes residentes entonces en Jerusalén, no el sumo sacerdote, que era Josedec, deportado a Babilonia.
[8] Siván : era el tercer mes (mayo-junio).
[10] Y dijeron : sigue el contenido de la carta enviada desde Babilonia a Jerusalén. || Ofrendas : la versión griega trae equivocadamente *maná*, en vez de *minkhah*, que era sacrificio incruento de harina, incienso y vino.

nuestro. [11] Y rogad por la vida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
por la vida de Baltasar, su hijo, para que sean sus días como los días
del cielo sobre la tierra. [12] Y nos dará el Señor fortaleza y alumbrará
nuestros ojos, y viviremos a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la sombra de Baltasar, su
hijo, y les serviremos muchos días
y hallaremos gracia a sus ojos. [13] Y
rogad por nosotros al Señor Dios
nuestro, pues pecamos contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado de nosotros la indignación del
Señor y su cólera hasta este día.
[14] Y leed este libro que os enviamos
para que le deis lectura en la casa
del Señor en día de fiesta y en días
oportunos. [15] Y diréis :

I. Confesión de los pecados y oración

Confesión de los pecados

Al Señor Dios nuestro la justicia,
mas a nosotros la confusión de los rostros,
como sucede en este día ;
[16] a nuestros reyes y a nuestros príncipes,
a nuestros sacerdotes y a nuestros profetas y a nuestros padres,
[17] por cuanto pecamos en el acatamiento del Señor,
[18] y le desobedecimos y no oímos la voz del Señor Dios nuestro,
de caminar conforme a los preceptos del Señor,
que dió en presencia nuestra.
[19] Desde el día en que sacó el Señor a nuestros padres
de la tierra de Egipto, y hasta este día,
fuimos desobedientes al Señor Dios nuestro,
y nos apresurábamos a desoír su voz.
[20] Y se nos aglutinaron las calamidades y la maldición
que el Señor intimó a Moisés, su siervo,
en el día que sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto
para darnos una tierra que mana leche y miel,
como acaece en este día.
[21] Y no oímos la voz del Señor Dios nuestro
conforme a todas las palabras de los profetas que envió a nosotros,
[22] y nos fuimos cada cual tras el capricho de su perverso corazón,
para servir a dioses ajenos
y obrar el mal a los ojos del Señor Dios nuestro.

2 [1] Dió firmeza el Señor a su palabra,
la que habló contra nosotros,
contra nuestros jueces, que juzgaron a Israel,
y contra nuestros reyes y nuestros príncipes,
contra todo hombre de Israel y de Judá.

[11] BALTASAR : no consta si se trata de un hijo de Nabucodonosor hasta ahora desconocido por otras fuentes históricas, o bien de un segundo nombre de Evilmerodac. También podría ser que el texto de la versión griega estuviese alterado.

[14] EN LA CASA DEL SEÑOR : no podía ser sino en las ruinas del templo, incendiado por Nabucodonosor. || La expresión EN DÍAS OPORTUNOS, que se lee en el griego, tal vez responda a la hebrea *en días de asamblea*.

[19] NOS APRESURÁBAMOS : podría también traducirse *tuvimos la ligereza (o la temeridad)*.

2 No se hizo tal debajo de todo el cielo,
cual se hizo en Jerusalén,
según lo escrito en la ley de Moisés,
3 hasta comer nosotros un hombre la carne de su hijo,
y un hombre la carne de su hija.
4 Y los entregó el Señor como feudatarios
a todos los reinos que están en torno nuestro,
para escarnio y asolamiento
entre todos los pueblos en derredor,
en donde el Señor los diseminó.
5 Y fuimos puestos debajo y no encima,
pues pecamos contra el Señor Dios nuestro,
hasta el punto de no escuchar su voz.
6 Al Señor Dios nuestro la justicia,
a nosotros y a nuestros padres el rubor de los rostros,
como acaece en este día.
7 Según lo que habló el Señor contra nosotros,
vinieron sobre nosotros todos estos males.
8 Y no acudimos suplicantes ante la faz del Señor,
para que apartase a cada uno de nosotros
de los pensamientos de su perverso corazón.
9 Y no se durmió el Señor en los castigos,
y los descargó el Señor contra nosotros,
porque justo es el Señor en todas sus obras, que El nos ordenó.
10 Y no escuchamos su voz
para caminar según sus mandamientos,
que dió en presencia nuestra.

Demanda de misericordia

11 Y ahora, Señor, Dios de Israel,
que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto
con mano fuerte y con señales y portentos,
con poder grande y brazo en alto,
y conquistaste para ti un renombre,
cual se ve en este día:
12 pecamos, fuimos impíos, fuimos injustos, Señor Dios nuestro,
contra todos tus justos mandamientos.
13 Apártese tu ira de nosotros,
pues fuimos dejados pocos entre las gentes,
entre las cuales nos dispersaste.
14 Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica,
y líbranos a causa de ti mismo,
y danos favor ante los que nos deportaron,
15 para que conozca toda la tierra
que tú eres el Señor Dios nuestro
por cuanto tu nombre fué invocado
sobre Israel y sobre su linaje.
16 Señor, mira desde tu morada santa
y vuelve tu pensamiento a nosotros;
inclina, Señor, tu oído y escucha,
17 abre tus ojos y mira;
que no son los muertos allá en los infiernos,
cuyo espíritu fué sacado de sus entrañas,
los que tributarán gloria y justicia al Señor;
18 mas el alma afligida hasta el extremo,
los que caminan encorvados y desmayados,

---

2 4 ASOLAMIENTO: acaso el original hebreo significaba *asombro, pasmo.*
10 Más literal sería: «No depositamos [la confianza de] la misericordia [que pedimos] sobre las justicias (o méritos) de...»

los ojos lánguidos y el alma hambrienta,
te tributarán gloria y justicia, Señor.
19 Que no son las justicias de nuestros padres y de nuestros reyes
el fundamento de la misericordia que imploramos
ante tu faz, Señor Dios nuestro.
20 Pues descargaste tu indignación y tu ira sobre nosotros,
según hablaste por mano de tus siervos los profetas, diciendo:
21 «Así dijo el Señor: doblegad vuestra espalda,
y servid al rey de Babilonia,
y permaneced de asiento sobre la tierra
que di a vuestros padres.
22 Y si no oyereis la voz del Señor
en servir al rey de Babilonia,
23 haré cesar de las ciudades de Judá
y alejaré de Jerusalén
voz de alegría y voz de regocijo,
voz de esposo y voz de esposa,
y quedará toda la tierra asolada sin moradores.»
24 Y no escucharon tu voz
en servir al rey de Babilonia,
y diste firmeza a tu palabra,
que hablaste por mano de tus siervos los profetas,
que serían sacados de sus sepulcros
los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestro padres.
25 Y he aquí que andan tirados por los suelos
a los ardores del día y a las heladas de la noche.
Ellos murieron entre penosos trabajos,
de hambre, de espada, de pestilencia.
26 Y pusiste la morada sobre que fué invocado tu nombre
cual se halla en este día,
por las maldades de la casa de Israel y de la casa de Judá.
27 E hiciste con nosotros, Señor Dios nuestro,
según toda tu benignidad y según toda tu gran misericordia,
28 según que hablaste por mano de tu siervo Moisés
el día que le ordenaste escribir tu ley
en presencia de los hijos de Israel, diciendo:
29 «Si no escuchareis mi voz,
seguramente ese enjambre grande y numeroso
se verá reducido a un pequeño grupo entre las naciones,
entre las cuales los diseminaré.
30 Porque bien sé que no me escucharán,
porque es pueblo de dura cerviz.
Mas entrarán dentro de su corazón
en el país a que serán deportados,
31 y conocerán que yo soy el Señor su Dios.
Y les daré corazón y oídos que oigan,
32 y me alabarán en la tierra de su deportación,
y se acordarán de mi nombre,
33 y volverán atrás de su dura cerviz
y de sus perversas obras,
porque se acordarán del camino de sus padres,
que pecaron delante del Señor.
34 Y los volveré a la tierra
que prometí con juramento a sus padres,
a Abrahán, a Isaac y a Jacob,
y se enseñorearán de ella;
y los multiplicaré, y no disminuirán.

---

21 Cf. Jer. 27, 8-12.

35 Y estableceré con ellos alianza eterna,
que yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo;
y no echaré ya más a mi pueblo de Israel
de la tierra que les di.»

3 1 Señor omnipotente, Dios de Israel,
alma en angustias y espíritu acongojado clama a ti.
2 Escucha, Señor, y compadécete,
porque pecamos delante de ti.
3 Pues tú estás en tu trono eternamente,
y nosotros eternamente perecemos.
4 Señor omnipotente, Dios de Israel,
escucha la súplica de los muertos de Israel
y de los hijos de los que pecaron delante de ti,
que no oyeron la voz del Señor su Dios,
y se pegaron a nosotros las calamidades.
5 No te acuerdes de las injusticias de nuestros padres,
antes acuérdate de tu mano y de tu nombre en este tiempo.
6 Pues tú, Señor, eres nuestro Dios,
y te alabaremos, Señor.
7 Pues para esto infundiste tu temor en nuestro corazón,
para que invocásemos tu nombre,
y te alabáremos en nuestro destierro,
pues lanzamos lejos de nuestro corazón
toda la injusticia de nuestros padres,
que pecaron en tu acatamiento.
8 Henos aquí hoy en nuestro destierro,
en el lugar donde nos dispersaste
para escarnio, y para maldición, y para extorsión,
en razón de todas las injusticias de nuestros padres
que apostataron del Señor Dios nuestro.

II. Exhortación del profeta

Exhortación a la fidelidad

9 Oye, Israel, preceptos de vida,
escucha lecciones de prudencia.
10 ¿Qué es, Israel, qué es, que te hallas en tierra de los enemigos,
te envejeciste en tierra extraña,
11 te contaminaste con los muertos,
fuiste contado entre los que descienden a los infiernos?
12 Abandonaste la fuente de la sabiduría
13 Si hubieras andado por el camino de Dios,
habitaras en paz eternamente.

---

35 Se reproduce la profecía de Jeremías (31, 31-34). Esta *alianza eterna*, San Pablo la entiende de la nueva alianza (Hebr. 8, 6-13; 10, 15-17).

3 4 Los muertos de Israel: son aquí los cautivos.
8 Extorsión: literalmente, *deuda* o estado de insolvencia, es decir, el reato de la pena *debida* por nuestros pecados.
10 Envejeciste: languideciste.
11 Te contaminaste con los muertos: contado entre los muertos, contrajiste la contaminación producida por el contacto de los cadáveres.

14 Aprende dónde está la prudencia,
dónde está la fuerza, dónde está la inteligencia,
para saber juntamente dónde está la longevidad y la vida,
dónde está la lumbre de los ojos y la paz.
15 ¿Quién halló el lugar de su mansión
y quién entró en sus tesoros?
16 ¿Dónde están los príncipes de las naciones
y los que domeñan las fieras de la tierra?
17 ¿Los que se entretienen con las aves del cielo,
y atesoran la plata y el oro, en que confían los hombres,
ni ponen término a su adquisición;
18 los que labran la plata, y se afanan,
sin que al fin quede rastro de sus obras?
19 Desaparecieron y bajaron a los infiernos,
y otros se alzaron en lugar suyo.
20 Generaciones más jóvenes vieron la luz
y habitaron sobre la tierra,
mas el camino de la ciencia no lo conocieron;
21 ni supieron sus sendas ni dieron con ella;
sus hijos del camino de ellos se alejaron
22 Ni fué oída en Canaán ni fué vista en Temán;
23 ni los hijos de Agar, los que buscan la prudencia sobre la tierra,
los mercaderes de Merrán y de Temán,
los inventores de mitos y los exploradores del saber
no conocieron el camino de la sabiduría
ni tuvieron memoria de sus sendas.
24 ¡Oh Israel, cuán grande es la morada de Dios
y anchuroso el espacio de su posesión!
25 Grande es y no tiene fin,
excelso e inmenso.
26 Allí fueron engendrados los gigantes,
los renombrados, los antiguos,
que fueron de elevadísima estatura,
que sabían de guerra.
27 No fueron éstos los que Dios eligió,
ni les dió a conocer el camino de la sabiduría;
28 y perecieron por no tener prudencia,
perecieron por su falta de consejo.
29 ¿Quién subió al cielo y la tomó,
y la hizo bajar desde las nubes?
30 ¿Quién pasó al otro lado del mar y la halló,
y la traerá a precio de oro aquilatado?
31 No hay quien conozca su camino
ni quien considere su sendero.
32 Mas el que todo lo sabe la conoce,
descubrióla con su inteligencia;

---

14 Paz: todo bien y prosperidad.
15 Su mansión: la de la sabiduría o prudencia.
21 Texto bastante inseguro. El segundo hemistiquio podría significar que los hijos se alejaron de la sabiduría más aún que sus padres. Es probable la construcción e interpretación de la Vulgata:

Ni supieron sus sendas,
ni dieron con ella sus hijos:
del camino de ellos se alejó.

22 Temán: región oriental de la Idumea.
23 Hijos de Agar: los ismaelitas. || Merrán: probablemente hay que leer *Madián*. || Temán: ciudad de la Arabia. || Inventores de mitos: literalmente, *mitólogos;* parece significa *intérpretes (o autores) de parábolas*, a no ser que signifique *poetas*, contrapuestos a los exploradores del saber o *filósofos*.
24 La morada de Dios: los cielos, el universo entero.
26 Los gigantes: cf. Gén. 6, 4; 14, 5; Núm. 8, 34; Dt. 2, 10; 2, 20; 3, 11...

el que estableció la tierra para tiempo eterno,
el que la pobló de animales cuadrúpedos;
33 el que envía la luz, y va,
la llamó, y le obedece temblorosamente;
34 y los astros brillaron en sus atalayas y se gozaron.
35 Llamólos y dijeron: Aquí estamos;
brillaron gozosos en obsequio de su Hacedor.
36 Este tal es nuestro Dios:
no se contará otro a par de él.
37 Descubrió los caminos de la ciencia
y los comunicó a Israel, su siervo,
y a Jacob, su predilecto.
38 Y tras esto se manifestó en la tierra
y trató con los hombres.

4 1 Este es el libro de los preceptos de Dios
y la ley que subsiste eternamente.
Todos los que la mantienen, alcanzarán la vida;
mas los que la abandonan, morirán.
2 Vuélvete, Jacob, y abrázala,
camina al resplandor de su luz.
3 No abandones en manos de otro tu gloria,
ni tus ventajas en manos de una nación extraña.
4 Dichosos somos, Israel,
pues lo que es grato a Dios nos es conocido.

Exhortación de Jerusalén al pueblo

5 ¡Confiad, pueblo mío, recuerdo de Israel!
6 Fuisteis vendidos a las naciones no para perdición,
sino por haber provocado la cólera de Dios
fuisteis entregados en manos de los adversarios.
7 Pues irritasteis al que os hizo,
sacrificando a los demonios y no a Dios.
8 Olvidasteis al que os sustentó, al Dios eterno,
y afligisteis también a la que os crió, Jerusalén.
9 Porque vió desencadenada contra vosotros
la cólera de Dios, y dijo:
Escuchad vosotras, las vecinas de Sión:
envió sobre mí Dios gran duelo.
10 Pues vi el cautiverio de mis hijos y mis hijas,
que sobre ellos atrajo el Eterno.
11 Pues los crié con gozo,
y los despedí con llanto y duelo.
12 Nadie se regocije de mí, de que soy viuda
y abandonada de muchos.
Quedé en soledad por los pecados de mis hijos,
por cuanto se desviaron de la ley de Dios.

---

38 SE MANIFESTÓ: se recuerdan las teofanías del Antiguo Testamento y, en sentir de numerosos Padres, se anuncia proféticamente la gran teofanía del Nuevo.

4 1 ESTE ES EL LIBRO: esta comunicación de la sabiduría divina se halla en el libro... || LA LEY SUBSISTE ETERNAMENTE: cf. Mt. 5, 17-18.
4 Esta dicha subsiste, mejorada, en la Iglesia, «el Israel de Dios» (Gál. 6, 16).
5 RECUERDO DE ISRAEL: pequeño residuo en quien perdura el RECUERDO DE ISRAEL.
9 VECINAS DE SIÓN: ciudades y aldeas vecinas a Jerusalén.

[13] y no conocieron los justos preceptos de Dios,
ni caminaron en los mandamientos de Dios,
ni siguieron las sendas del amaestramiento en su justicia.
[14] Vengan las vecinas de Sión,
y recordad el cautiverio de mis hijos y mis hijas,
que sobre ellos atrajo el Eterno.
[15] Pues hizo venir contra ellos una gente de lejos,
gente desvergonzada y de lengua extraña,
que no respetaron al anciano
ni tuvieron compasión del niño,
[16] y se llevaron los hijos queridos de la viuda
y a la desolada privaron de las hijas.
[17] Y yo, ¿en qué podría socorreros?
[18] Pues el que atrajo sobre vosotros los males,
os sacará de las manos de vuestros eenmigos.
[19] Andad, hijos, andad,
que yo fuí abandonada en soledad.
[20] Despojéme la estola de la paz,
vestíme el saco de mis súplicas,
clamaré al Eterno mientras duren mis días.
[21] Confiad, hijos, clamad a Dios,
y os sacará de la tiranía,
de las manos de los enemigos.
[22] Pues yo esperé del Eterno vuestra salvación,
y vino sobre mí gozo de parte del Santo
por la misericordia que sobre vosotros vendrá presto
de parte del Eterno, vuestro Salvador.
[23] Porque os despedí con llanto y duelo,
mas Dios os devolverá a mí
con regocijo y gozo para siempre.
[24] Pues como ahora han visto las vecinas de Sión vuestra cautividad,
así verán pronto la salvación de parte de vuestro Dios,
que os sobrevendrá con grande gloria
y con esplendor del Eterno.
[25] Hijos, soportad con longanimidad la ira,
que de parte de Dios os sobrevino.
Te persiguió tu enemigo,
pero presto verás su perdición
y pondrás tus pies sobre sus cervices.
[26] Mis mimados anduvieron caminos ásperos,
fueron llevados como rebaño arrebatado por enemigos.
[27] Confiad, hijos, y clamad a Dios,
pues se acordará de vosotros el que os visitó.
[28] Porque como llegó vuestro pensamiento
a extraviaros lejos de Dios,
vueltos a El, buscadle diez veces tanto.
[29] Pues el que atrajo sobre vosotros los males,
atraerá sobre vosotros el gozo sempiterno.
juntamente con vuestra salvación.

Consolación del profeta a Jerusalén

[30] Ten buen ánimo, Jerusalén;
te consolará el que te llamó con su nombre.
[31] Desventurados los que te maltrataron
y se regocijaron en tu caída.

[13] LAS SENDAS DEL AMAESTRAMIENTO... : los preceptos de Dios, en que sois amaestrados o educados EN SU JUSTICIA.
[16] LOS [HIJOS] QUERIDOS DE LA VIUDA : los moradores de Jerusalén.
[30] TE LLAMÓ CON SU NOMBRE : hizo que te llamases *ciudad de Yahveh.*

32 Desventuradas las ciudades a las cuales sirvieron tus hijos.
Desventurada la que a tus hijos recibió.
33 Pues como se gozó en tu caída
y se regocijó en tu ruina,
así se afligirá por su asolamiento.
34 Y le quitaré el gozo de su turba numerosa,
y su júbilo se trocará en duelo.
35 Porque fuego vendrá sobre ella
de parte del Eterno por largos días,
y será morada de demonios mucho tiempo.
36 Vuelve los ojos al levante, Jerusalén,
y contempla el gozo que te viene de Dios.
37 Mira, vuelven tus hijos que despediste,
vuelven reunidos del levante al poniente
por la palabra del Santo,
gozándose en la gloria de Dios.

5 1 Despójate, Jerusalén, la estola de tu luto y de tu aflicción,
y vístete la magnificencia de la gloria
que de Dios viene para siempre.
2 Revístete del manto doblado de la justicia venida de Dios,
pon sobre tu cabeza la mitra de la gloria del Eterno.
3 Porque Dios ostentará tu esplendor
a todas las naciones que están bajo el cielo.
4 Pues será llamado por Dios tu nombre para siempre
Paz de justicia y gloria de piedad.
5 Alzate, Jerusalén, y sube a lo alto,
y mira hacia las partes del levante,
y contempla a tus hijos reunidos
desde el sol poniente hasta el levante
por la palabra del Santo,
gozándose por el recuerdo de Dios.
6 Pues salieron de tu lado caminando a pie,
conducidos por los enemigos;
mas los introduce Dios a ti llevados con gloria,
como trono de realeza.
7 Porque ordenó Dios
abajarse todo monte elevado y los collados eternos
y colmarse los barrancos hasta la nivelación de la tierra,
para que camine Israel seguramente
al esplendor de la gloria de Dios.
8 Las selvas también y todo árbol aromático
harán sombra a Israel por ordenanza de Dios.
9 Porque guiará Dios a Israel con júbilo
con el resplandor de su gloria,
con misericordia y justicia venida de El.

---

32 Desventurada: Babilonia.

5 4 Paz, fruto de tu justicia, y gloria, fruto de tu piedad o religiosidad.
5 Por el recuerdo de Dios: de que Dios se haya acordado de ellos.
6 Como trono...: con el honor con que es llevada una silla gestatoria. La Vulgata lee, tal vez mejor: *como hijos de realeza* (o de reyes).
7 Cf. Is. 40, 3-5; Lc. 3, 5.
9 Las palabras del profeta, rebasando el hecho histórico del retorno a la patria, anuncian la gloria esplendorosa de la edad mesiánica.

Epístola de Jeremías

Introducción

6 Traslado de la carta que mandó
Jeremías a los que eran llevados
cautivos a Babilonia por el rey de
los babilonios para anunciarles lo
que Dios le había ordenado.
1 Por los pecados que pecasteis de-
lante de Dios seréis llevados a Ba-
bilonia cautivos por Nabucodonosor,
rey de los babilonios. 2 Entrados,
pues, en Babilonia, estaréis allí mu-
chos años y tiempo largo hasta sie-
te generaciones; tras esto os sacaré
de allí en paz. 3 Ahora, pues, veréis
en Babilonia dioses de plata, de oro
y de madera llevados sobre hombros,
infundiendo miedo a los gentiles.
4 Guardaos, pues, no sea que también
vosotros os hagáis del todo semejan-
tes a los extranjeros y os coja mie-
do de ellos 5 al ver turbas delante y
detrás de ellos adorándolos; antes
decid con vuestro pensamiento: «A
ti hay que adorar, Señor.» 6 Porque
mi ángel con vosotros está, y él pe-
dirá cuenta de vuestras vidas.

Sátira contra los ídolos

7 Porque la lengua de esos dioses
ha sido limada por el artífice, y ellos
están dorados y plateados, pero son
pura farsa, y no pueden hablar. 8 Y
como se hace con una doncella amiga
de galas, tomando oro, labran coro-
nas para las cabezas de esos dioses.
9 Y acaece que los sacerdotes, sus-
trayendo a esos dioses oro y plata,
lo gastan en su propio provecho, y
aun dan parte de ello a las rameras
de los burdeles. 10 Y los aderezan
como a hombres con ropajes a esos
dioses de plata, de oro y de made-
ra; mas ellos no se libran del orín
y de los gusanos. 11 Vestidos como
están de púrpura, límpianles la ca-
ra sucia del polvo de la casa, que se
acumula sobre ellos. 12 Y lleva cetro
como un hombre juez del distrito,
que no matará al que peca contra él.
13 Lleva también daga o hacha en su
diestra, mas no se defenderá a sí
mismo de la guerra o de los ladro-
nes. 14 De donde resulta claro que no
son dioses. No los temáis, pues.
15 Pues como un vaso de un hom-
bre, si se quiebra, se hace inútil, así
son sus dioses. Colocados en las ca-
sas, 16 sus ojos están llenos del polvo
levantado por los pies de los que en-
tran. 17 Y como a uno que ha agra-
viado al rey se le tiene encerrado en
sitio cercado por todas partes, como
a quien es llevado a la muerte, así
las casas de los dioses asegúranlas
los sacerdotes con puertas, cerrojos
y trancas, para que no sean saquea-
das por los ladrones. 18 Enciéndenles
lámparas, más aún que para sí mis-
mos, de las cuales ninguna pueden
ver. 19 Son como vigas de una casa,
y dicen que sus corazones son car-
comidos. A los bichos de la tierra
que los devoran, a ellos y a sus ves-
tidos, no los sienten. 20 Tienen enne-
grecido su rostro por el humo de la
casa. 21 Sobre su cuerpo y sobre su ca-
beza revolotean lechuzas, golondri-
nas y otros pájaros, y asimismo los
gatos. 22 Por donde conoceréis que no
son dioses. No los temáis, pues.
23 Porque el oro de que están re-
vestidos para embellecerlos, si no
limpian el orín, no harán que brille.
Pues ni cuando eran fundidos lo sen-
tían. 24 A sumo precio han sido com-
prados esos trastos en que no hay
espíritu. 25 Sin uso de pies son lle-
vados a hombros, exhibiendo a los
hombres su propia ignominia, y se
avergüenzan aun los que los sirven,
porque, de caer en tierra, no pueden
levantarse. 26 Ni, si uno lo planta de
pie, se moverá por sí mismo; ni, si

---

6 [2] SIETE GENERACIONES: para conciliar esta duración con los setenta años de cautividad señalados en la profecía de Jeremías (29, 10) se han propuesto varias hipótesis. Las más verosímiles parecen o la significación indeterminada del número 7 (en el sentido de *muchas*), o la significación impropia de GENERACIONES, o la posibilidad de error en la transcripción.

[6] MI ÁNGEL: el arcángel Miguel, custodio de Israel.

lo inclina, se enderezará; mas como
a cadáveres les son presentadas las
ofrendas. 27 Sus víctimas véndenlas
los sacerdotes para sacar provecho ;
asimismo, también sus mujeres ha-
cen de ellas salazón, y ni al pobre
ni al desvalido dan parte. Sus vícti-
más tócanlas la parida y la mens-
truante. 28 Entendiendo, pues, por
aquí que no son dioses, no los te-
máis.
29 Porque ¿de dónde podrían llamar-
se dioses? Pues mujeres presentan
ofrendas a unos dioses de plata, de
oro y de madera. 30 Y en las casas
de ellos siéntanse los sacerdotes con
las túnicas desgarradas y con las ca-
bezas y las barbas raídas, teniendo
las cabezas descubiertas. 31 Y cuando
vocean delante de sus dioses, rugen,
como si se hallasen en un banquete
funerario. 32 De la vestimenta de los
dioses, los sacerdotes, con lo que
hurtan, visten a sus mujeres y a sus
hijos. 33 Ni cuando de alguien reciben
algún mal, ni cuando algún bien,
podrán dar el pago correspondiente.
Ni poner rey pueden ni quitarlo.
34 Asimismo, ni riquezas ni un ocha-
vo son capaces de dar. Y si quien
les ha hecho un voto no lo cumple,
no se lo demandarán. 35 De muerte
a un hombre no librarán, ni sacarán
al débil de las garras del fuerte. 36 A
un hombre ciego no devolverán la
vista ; al que se halla en necesidad
no socorrerán. 37 Ni de la viuda se
compadecerán ni al huérfano favo-
recerán. 38 A los peñascos del monte
son semejantes esos trastos de made-
ra, o dorados, o plateados ; y los que
les sirven se verán corridos. 39 ¿Có-
mo, pues, habrá que pensar o decir
que son dioses?
40 Tanto más, cuanto los mismos
caldeos los desacreditan ; los cuales,
cuando ven un mudo que no puede
hablar, presentándole una imagen de
Bel, le piden que le haga hablar.
Como si él pudiera sentir. 41 Y no
pueden, recapacitando, abandonar-
los, pues no tienen sensatez. 42 Y las
mujeres, ceñidas de cuerdas de jun-
co, estánse sentadas en los caminos
quemando el salvado ; 43 y cuando
alguna de ellas, arrastrada por algu-
no de los transeúntes, duerme con
él, escarnece a la vecina, porque no
fué digna como ella ni se rompió su
cuerda. 44 Todo cuanto se hace con
ellos es embuste ; ¿cómo, pues, hay
que pensar o decir que ésos son dio-
ses?
45 Por artesanos y orfebres han sido
labrados : no serán otra cosa que lo
que quieran los artífices que sean.
46 Y los mismos que los labran no se
harán longevos : ¿cómo habrán de
ser dioses los objetos labrados por
ellos? 47 Pues dejaron supercherías y
oprobio a los venideros. 48 Pues cuan-
do les sobreviene guerra o calamida-
des deliberan entre sí los sacerdotes
dónde se ocultarán con ellos. 49 ¿Có-
mo, pues, no se debe pensar que no
son dioses los que ni de la guerra ni
de las calamidades se salvan? 50 Por-
que siendo de madera, dorados y
plateados, se conocerá tras esto que
no son dioses. A las naciones todas
y a los reyes será notorio que no
son dioses, sino hechuras de manos
de hombres, y ninguna obra propia
de Dios hay en ellos.
51 ¿En qué, pues, se da a conocer
que no son dioses?
52 Rey de una región no establece-
rán, ni lluvia a los hombres darán.
53 No sentenciarán en sus pleitos ni
librarán al que padece agravio, im-
potentes como son ; pues son como
cornejas, entre el cielo y la tierra.
54 Pues cuando se prenda fuego en
la casa de esos dioses de madera,
dorados o plateados, sus sacerdotes
escaparán y se pondrán a salvo, mas
ellos como postes se abrasarán en
medio de las llamas. 55 A un rey y

---

27 NI AL POBRE : contrariamente a lo prescrito en el Deuteronomio (14, 28-29). || TÓCANLAS : a pesar de su impureza legal.

30 SIÉNTANSE : tal es la interpretación de la Vulgata. El griego lee *conducen* (o *recorren*) *en coche*, que tal vez podría entenderse de alguna procesión dentro del recinto del templo. || LAS TÚNICAS DESGARRADAS : en señal de luto, como sería, por ejemplo, en la conmemoración de la muerte de Adonis.

41 El sentido es dudoso. Parece significar que esos idólatras eran por su insensatez incapaces de reflexionar y comprender la necedad de la idolatría.

42-43 En virtud de una detestable costumbre, las mujeres babilonias se consideraban obligadas a prostituirse una vez a la vida. Señal de semejante obligación era la cuerda de juncos con que se ceñían, la cuál rompían una vez satisfecha su *obligación*. || En vez de SALVADO, la Vulgata traduce «huesos de aceituna» (tal vez *orujo*).

a un ejército enemigo no resistirán.
56 ¿Cómo, pues, hay que admitir o
pensar que sean dioses?
57 Ni de ladrones ni de salteadores
se salvarán unos dioses de madera,
y plateados, y dorados, cuyo oro,
plata y vestimenta que los envuelve
les quitan los valientes, y se irán
con ello, sin que ellos puedan soco-
rrerse a sí mismos. 58 De suerte que
mejor es ser rey que muestra su va-
lentía, o un utensilio provechoso en
la casa, del cual se sirve el que lo
posee, que no los mentidos dioses;
o también una puerta en la casa,
que pone en seguro cuanto hay en
ella, que no los mentidos dioses; o
un poste de madera en los alcázares,
que no los mentidos dioses. 59 Pues
sol, luna y estrellas, siendo resplan-
decientes y destinados a proporcio-
nar utilidades, son obedientes. 60 Asi-
mismo, también el relámpago, cuan-
do aparece, es bien visible; lo mis-
mo también el aire en toda región
sopla. 61 Y las nubes, cuando reciben
de Dios la orden de ir a toda la tie-
rra, cumplen lo ordenado; y el fue-
go enviado desde lo alto para con-
sumir montes y bosques, hace lo
mandado. 62 Mas ésos ni en sus for-
mas ni en sus energías les son com-
parables. 63 Por donde no se ha de
pensar ni decir que sean dioses, im-
potentes como son para hacer justi-
cia y para hacer bien a los hombres.
64 Conociendo, pues, que no son dio-
ses, no los temáis.
65 Porque a los reyes ni maldecir
pueden ni bendecir. 66 Señales en el
cielo no mostrarán entre los genti-
les, ni brillarán como el sol, ni ilu-
minarán como la luna. 67 Superiores
a ellos son las fieras, que, refugián-
dose bajo cubierto, pueden propor-
cionarse provechos a sí mismas. 68 De
ningún modo, pues, se muestra que
son dioses. Por lo cual no los te-
máis.
69 Pues como en un cohombral un
espantajo nada guarda, así son sus
dioses de madera, dorados o platea-
dos. 70 De la misma manera también
a un espino plantado en un huerto,
sobre el cual todo pájaro se posa, y
asimismo también a un muerto echa-
do en la oscuridad asemejánse sus
dioses de madera, dorados y platea-
dos. 71 Por la púrpura y su brillante
aderezo, que sobre ellos se pudre, co-
noceréis que no son dioses. Ellos
mismos al cabo serán carcomidos y
serán una horrura en el país. 72 Me-
jor es, pues, un hombre justo que
no tiene ídolos, porque estará lejos
de merecer reproche.

---

59 SON OBEDIENTES: cumplen con su fin. Quiere significar que el sol, la luna..., tienen sus actividades provechosas a los hombres, a diferencia de los ídolos, inertes e inútiles.

71 La sátira del profeta contra los ídolos no es aplicable al culto de las sagradas imágenes, que jamás los cristianos han considerado como dioses, sino como simple representación, o de Dios, a quien únicamente se adora, o de los santos, a quienes se venera. (Cf. Denz. 302-304, 337, 984-988; Kirch, 1054-1056.)

	Dan	r.
	Aser	L.
	Neftalí	r.
	Manasés	R.
	Efraím	R.
	Rubén	L.
	Judá	L.
Tierra de los Príncipes 25.000	25.000 LEVITAS 10.000 SACERDOTES 10.000 □ Templo SACERDOTES 5.000 Ejido Ciudad Ejido	Tierra de los Príncipes
	Benjamín	R.
	Simeón	L.
	Isacar	L.
	Zabulón	L.
	Gad	L.

Distribución del país según Ezequiel (L. = estirpe de Lía; R = estirpe de Raquel; l. r. = estirpe de las siervas)

INTRODUCCION A EZEQUIEL

El profeta Ezequiel, hijo del noble y sacerdote Buzí, fué uno de los deportados con Jeconías el año 597. Tranquilo vivía en la floreciente colonia hebrea de Tel-Abib, entregada a la idolatría, con ilusiones de un pronto regreso a la patria, cuando el año 593 fué llamado solemnemente por Dios al ministerio profético mediante una magnífica y misteriosa visión, junto al río Kobar (probablemente naru Kabaru, *canal que une los dos ríos Tigris y Eufrates), cerca de Nippur. Su misión fué mantener a los desterrados, cuyas aflicciones tan bien conocía, o al menos a una parte de ellos, fieles a Yahveh, pues de ellos había de salir el sagrado resto destinado a formar en la madre patria un pueblo leal a su Dios. La última fecha de su libro es de abril del 571, sin que sepamos cuánto tiempo después de ese año actuó Ezequiel, y menos si presenció la liberación de Joaquim, un decenio más tarde de dicho dato. Una tradición le hace morir a manos de un jefe del pueblo a quien había censurado su idolatría.*

Tema de sus vaticinios son especialmente las prevaricaciones de Israel y Judá, tanto de los desterrados como de los jerosolimitanos, de grandes y sacerdotes, como del pueblo todo. Su idolatría, adulterio, perjurio, asesinato, opresión del prójimo..., son los pecados que más frecuentemente censura, describiéndolos con viveza singular y los más oscuros colores, y aun a veces con crudeza que hiere nuestra sensibilidad.

Previa una larga introducción (1, 1-3, 21), divídese el libro en dos partes. La primera contiene dos secciones:

Amenazas divinas contra Judá (3, 22-24, 37);
Vaticinios contra los gentiles (25-32).

La segunda consta de tres secciones:

Preparación por medio de la penitencia (33);
Vaticinios sobre el restablecimiento y gloria futura (34-39);
Descripción del nuevo reino (40-48).

La abundancia de visiones, de acciones simbólicas y de parábolas, a menudo difíciles de interpretar, es característica de este profeta, moralista y teólogo, cuyos versos, más artificiosos que los de Jeremías, no llegan a su cálida emotividad.

Autor sobrio, generalmente habla en prosa, y, hombre de razón, busca más el convencer que el arrastrar, tratando de afectar a los oyentes—sus discursos fueron realmente pronunciados—por medio de deducciones lógicas. Para ello sabe presentar la idea bajo formas diversas, y a veces estremece sus palabras una viva agitación, como escribe P. Heinisch. No faltan pasajes poéticos, de forma adecuada, como la alegoría del cedro, de la cepa, de las dos águilas, la de los leones, la canción de la espada, la alegoría del navío (Tiro), etc. Sin embargo, el estado actual del texto no siempre nos permite percibir el ritmo.

Por caso singular son pocos los críticos acatólicos que nieguen la autenticidad, aun parcial, de los vaticinios de Ezequiel.



E Z E Q U I E L

Visión de la gloria de Yahveh

1 1 El año treinta, a cinco del cuar-
to mes, estando yo entre los des-
terrados junto al río Kebar, abrié-
ronse los cielos y contemplé visión
divina. 2 El cinco del mes : corría el
año quinto de la deportación del rey
Joaquim. 3 La palabra de Yahveh fué
dirigida a Ezequiel, hijo de Buzi,
sacerdote, en tierra de Caldea, jun-
to al río Kebar, y fué allí sobre él la
mano de Yahveh. 4 Y miré, y he
aquí que un viento huracanado ve-
nía del norte, una gran nube y un
relampagueo continuo que resplan-
decía todo alrededor, y en medio de
él una especie de electro [a] que salía
del medio del fuego [a]. 5 Del centro
del mismo [emergía] la figura de
cuatro seres, cuyo aspecto era el si-
guiente : tenían semejanza de hom-
bre, 6 y cada uno poseía cuatro caras,
y cuatro alas cada uno de ellos. 7 Sus
pies eran rectos, y la planta de sus
pies, como la planta del pie de un
ternero, y resplandecían cual bronce
bruñido. 8 Por debajo de sus alas te-
nían manos humanas a los cuatro la-
dos, y los cuatro poseían las mismas
caras [a] y alas. 9 Sus alas estaban jun-
tas las unas a las otras [a] ; al cami-
nar no se volvían ellos, mas cada
uno marchaba a derecho, de frente.
10 El aspecto de su rostro era rostro
de hombre y rostro de león a la de-
recha en los cuatro, y rostro de toro
a la izquierda de los cuatro, y ros-
tro de águila para los cuatro. 11 Sus
alas [b] estaban desplegadas hacia lo
alto, y cada uno tenía dos que se to-
caban *las del uno con las del otro* [c]
y dos que cubrían su cuerpo. 12 Cada
uno caminaba derecho hacia adelan-
te : hacia donde el espíritu les im-
pulsaba se dirigían, sin volverse al
marchar. 13 *En medio de* [d] tales se-
res aparecía una visión como de bra-

---

1 1 El año treinta : no se sabe fijamente si de la edad del profeta, como muchos creen, o de otro suceso importante. || El río Kebar o Kobar es el canal navegable *nâr Kabari* o *Naru Kabaru*, que atravesaba la antigua Nippur, en la Caldea meridional.

2-3 Muchos críticos los consideran glosa marginal antiquísima ; otros corrigen H leyendo en v. 3 : *a mí* (o *a mí yo*) *Ezequiel... sobre mí* (así GSAr), cf. Kit.

2 La deportación del rey Joaquim : fué el año 597 a. C.

4 Relampagueo continuo : o bien relámpagos que brillaban acá y allá ; lit., un fuego que se enciende o inflama, que se extendía ; «fuego apelotonado», dicen otros. Electro : mezcla preciosa y de hermoso aspecto de oro y plata. Otros vierten «ámbar» ; otros, «bronce», «metal brillante»... Esc. traduce «ángel» ; Arragel lo deja en blanco ; Ferrara limítase a transcribir *Hazmel*.

7 Rectos : e. d., no aplanados como los humanos, sino como la pezuña del toro.

8 Los cuatro poseían las mismas caras y alas : o bien, como otros vierten, «y tenían sus caras respectivas <y sus alas> a los cuatro lados» (cf. V).

sas de fuego ardiente, como visión
de antorchas que discurría de acá
para allá entre los seres animados;
y el fuego resplandecía y del fuego
salían relámpagos. 14 [a] Y los seres
iban [e] y venían a modo del relám-
pago [a]. 15 Y, mirando a los seres vi-
vos, divisé una rueda en el suelo,
junto a ellos, [f] a los cuatro lados [f].
16 El aspecto de las ruedas y su fac-
tura era semejante al de la piedra
de Tarsis; una misma figura ofrecía
la factura de las cuatro, y su factura
era como si una rueda estuviese den-
tro de la otra. 17 Cuando avanzaban,
movíanse hacia los cuatro lados [de
frente], sin volverse al marchar.
18 Sus llantas tenían gran altura e in-
fundían temor [g], pues sus llantas es-
taban llenas de ojos alrededor en
las cuatro. 19 Y cuando se movían
los seres animados, marchaban igual-
mente las ruedas junto a ellos, y
cuando los seres se alzaban de sobre
la tierra, alzábanse también las rue-
das. 20 Hacia donde los impulsaba el
espíritu marchar, marchaban [h], y las
ruedas se alzaban a la vez que ellos,
pues el espíritu de los seres anima-
dos [i] [alentaba también] en las rue-
das. 21 Al andar ellos, andaban ellas,
y cuando ellos se paraban, parában-
se ellas; y al levantarse ellos de la
tierra, levantábanse las ruedas al
unísono, pues el espíritu de los se-
res animados [alentaba también] en
las ruedas.
22 Sobre las cabezas de *los seres* [j]
[veíase] una semejanza de firma-
mento, a manera de cristal terrible,
extendido por cima de sus cabezas.
23 Y bajo el firmamento extendíanse
sus alas las unas hacia las otras, y
cada uno tenía dos que les cubrían [k]
los cuerpos. 24 Y percibí el rumor de
sus alas cuando andaban, a modo
del rumor de muchas aguas, como la
voz del Omnipotente, un ruido tu-
multuoso como el fragor de un ejér-
cito. Al pararse, sus alas plegábanse.
25 Y resonó una voz por cima del fir-
mamento que había sobre sus cabe-
zas; al pararse ellos, plegaron sus
alas. 26 Y por cima del firmamento
que se extendía sobre sus cabezas,
apareció como el aspecto de una pie-
dra de zafiro semejante a un trono,
y sobre esa semejanza de trono una
figura de aspecto similar al de un
hombre, que se erguía sobre él. 27 Y
aparecióseme como una especie de
electro resplandeciente, algo que se-
mejaba fuego en él alrededor; de
lo que semejaba sus caderas para
arriba y de lo que parecía como sus
caderas para abajo vi como una es-
pecie de fuego que tenía un resplan-
dor todo en torno. 28 A manera del
arco iris, que aparece en las nubes
en día de lluvia, tal era el aspecto
del resplandor que lo circundaba.
Esa era la visión de la imagen de la
gloria de Yahveh.
Al contemplarle, caí rostro en tie-
rra y oí la voz de alguien que ha-
blaba.

Vocación de Ezequiel al ministerio profético

2 1 Y díjome: «¡Oh hijo del hom-
bre!, mantente en pie y hablaré
contigo [a].» 2 Y cuando me habló, in-
vadióme el Espíritu y me mantuvo
en pie, y escuché a quien me habla-
ba. 3 Y me dijo: «Hijo del hombre,
yo te envío a los hijos de Israel, a
gentes rebeldes, que se han rebelado
contra mí; ellos y sus padres me
han sido infieles hasta este mismo

15 A LOS CUATRO LADOS: otros, «que tenía cuatro caras» (así V), «ante cada una de sus cuatro caras». Kit y otros corrigen H y l.: «junto a los seres *en los cuatro*». El sentido parece ser: junto a los cuatro seres.

16 PIEDRA DE TARSIS: en griego CRISÓLITO; suele identificársele con el topacio; cf. Esd. 18, 20; Cant. 5, 14; Dan. 10, 6. || DENTRO DE: otros, «atravesada en (o por) la otra».

24 MUCHAS AGUAS: o gran agua, agua poderosa. || LA VOZ DEL OMN.: e. d., el trueno. || PLEGÁBANSE: o colgaban lacias, como otros prefieren leer.

2 1 HIJO DEL HOMBRE: e. d., ser humano, individuo de la especie humana, hombre.
2 INVADIÓME EL ESPÍRITU: e. d., una fuerza divina

3 GENTES REBELDES: lit., «a gentes (o pueblos gentiles), a los rebeldes que...»; Kit corrige c. S *a la nación de* rebeldes que.

día. [4] Hijos de dura faz y obstinado
corazón son aquellos a que te envío,
y has de decirles: Así habla el Se-
ñor, Yahveh. [5] Y ya escuchen, ya
dejen de hacerlo, pues son raza re-
belde, ellos sabrán que ha habido
entre ellos un profeta. [6] Y tú, hijo
del hombre, no los temas ni tengas
miedo de sus palabras, aunque sean
para ti cardos y espinas y habites
sobre escorpiones; y ante ellos no
te espantes, pues son raza rebelde.
[7] Mas dirásles mis palabras, ya es-
cuchen o dejen de hacerlo, porque
son *raza* [b] rebelde. [8] Tú, sin embar-
go, ¡oh hijo del hombre!, escucha
lo que te hablo, no seas rebelde co-
mo la raza de rebeldía; abre tu boca
y come lo que te doy.» [9] Y miré, y
he aquí que una mano hallábase ex-
tendida hacia mí, en la cual había
un rollo. [10] Y desplególe ante mí, y
hallábase escrito por delante y por
detrás, estando en él escritas lamen-
taciones, gemidos y ayes

Prosigue el llamamiento del profeta

3 [1] Y díjome: «Hijo del hombre,
come lo que halles, come este
rollo y ve, habla a la casa de Israel.»
[2] Abrí, pues, mi boca y dióme a co-
mer aquel rollo. [3] Me dijo entonces:
«Hijo del hombre, alimenta tu vien-
tre y llena tus entrañas con este ro-
llo que yo te doy.» Y lo comí, y fué
en mi boca dulce como miel. [4] Díjo-
me entonces: «Hijo del hombre, ve,
llégate a la casa de Israel y pronún-
ciales *mis palabras* [a]. [5] Pues no eres
enviado a pueblo de idioma incom-
prensible y lengua difícil, sino a la
casa de Israel; [6] ni a pueblos nu-
merosos de idioma incomprensible y
lengua difícil, cuyas palabras no en-
tenderías; *si* [b] a ellos te enviara,
ellos te oyeran. [7] Pero la casa de Is-
rael no querrá escucharte, pues no
me quieren escuchar, porque toda la
casa de Israel es de frente dura y
obstinado corazón. [8] He aquí que he
hecho inflexible tu rostro al igual que
su rostro y he endurecido tu frente
a imitación de su frente. [9] Cual dia-
mante, más dura que roca, he deja-
do tu frente, no los temas ni tengas
pavor ante ellos, pues son raza re-
belde.» [10] Díjome también: «Hijo del
hombre, capta con tu corazón y oye
con tus oídos todas mis palabras que
yo te diga. [11] Y ve, llégate a los
cautivos, a los hijos de tu pueblo, y
háblales y diles: «Así se expresa el
Señor [c], Yahveh, ya escuchen, ya de-
jen de hacerlo.»
[12] Y el Espíritu me levantó, y oí
tras de mí el ruido de una gran
trepidación *al alzarse* [d] la gloria de
Yahveh de su sitio; [13] y el rumor de
las alas de los seres que tocaban la
una a la otra, y asimismo el ruido
de las ruedas y el fragor de una
gran trepidación. [14] Así, pues, el Es-
píritu me levantó y me tomó, y yo
marché amargado, en la indignación
de mi espíritu; pues la mano de
Yahveh pesaba gravemente sobre mí.
[15] Y llegué donde los cautivos de Tel-
Abib, que moraban a orillas del río
Kebar, y donde ellos habitaban, y
permanecí allí siete días estupefacto
en medio de ellos.

---

[4] DE DURA FAZ: e. d., desvergonzados, impudentes, audaces.

[5] ss. RAZA REBELDE: lit., casa rebelde o de rebeldía, e. d., generación o pueblo rebelde.

[6] AUNQUE SEAN PARA TI...: o bien, porque serán contigo... y habitarás (o te sentarás). Otros prefieren corregir H de varios modos.

[8] NO SEAS REBELDE: e. d., no te niegues a aceptar la misión que te confío. || ABRE TU BOCA: e. d., presta oído a mis palabras. || COME LO QUE TE DOY: e. d., llena tu corazón de lo que te digo.

[10] ESTANDO EN ÉL ESCRITAS: e. d., que el contenido del libro era triste por referirse a la destrucción del templo y del reino de Judá.

3 [3] DULCE COMO MIEL: no por otra cosa sino porque era palabra de Dios, que basta para dar felicidad al corazón.

[10] CAPTA CON TU CORAZÓN: o bien, para mientes.

[13] TOCABAN o rozaban como besándose: lit., se besaban con leve rumor.

[14] EN LA INDIGNACIÓN DE MI ESPÍRITU: por la obstinación de su pueblo.

[16] Al cabo de siete días dirigióse-
me la palabra de Yahveh, diciendo:
[17] «Hijo del hombre, te he constituí-
do centinela de la casa de Israel.
Cuando oigas de mi boca alguna pa-
labra, les prevendrás de mi parte.
[18] Si yo dijere al impío: «Morirás sin
remedio», y tú no le previnieres ni
hablares al impío, amonestándole que
se guarde de su perverso camino, pa-
ra que viva, él, como impío, morirá
por su culpa, mas yo he de reclamar
su sangre de tu mano. [19] Pero si tú
previnieres al impío y no se convir-
tiere de su maldad y su perverso
camino, él morirá en su iniquidad,
mas tú has salvado tu alma.
[20] Y si el justo se volviere de su
justicia y cometiere iniquidad, y, po-
niendo yo tropiezo ante él, él mu-
riere, por no haberle tú prevenido,
morirá en su pecado y no serán re-
cordadas las obras justas que había
practicado; mas he de reclamar su
sangre de tu mano. [21] Pero si tú has
prevenido al justo para que no pe-
que y él no ha pecado, vivirá cier-
tamente, pues se dejó amonestar, y
tú has salvado tu alma.»
[22] Nuevamente fué allí sobre mí la
mano de Yahveh, y díjome: «Le-
vántate, sal a la vega y allí hablaré
contigo [c].» [23] Me levanté, pues, y salí
a la vega, y he aquí que allí estaba
la gloria de Yahveh, cual la gloria
que yo había contemplado a orillas
del río Kebar, y caí rostro en tierra.
[24] E invadióme el Espíritu y me man-
tuvo en pie, y habló *conmigo* [f] y me
dijo: «Entra, enciérrate dentro de
tu casa. [25] Y en cuanto a ti, hijo del
hombre, he aquí que te echarán cuer-
das y te atarán con ellas, y no po-
drás salir al medio de ellos. [26] Y haré
que tu lengua se te adhiera al pala-
dar, y quedarás mudo y no les ser-
virás de varón que reprende; pues
son casa rebelde. [27] Pero cuando yo
hable *contigo* [g], abriré tu boca y les
dirás: Así se expresa el Señor [c],
Yahveh. El que quiera escuchar, es-
cuche, y el que deje de hacerlo, que
lo deje; pues son raza rebelde.»

Predicción de la caída de Jerusalén mediante simbólicas acciones

4 [1] Y tú, hijo del hombre, cógete
un ladrillo y colócalo ante ti y
traza sobre él una ciudad, Jerusalén.
[2] Y dispón contra ella terraplén de
asedio, construye contra ella obra de
cerca, acumula contra ella trinche-
ras, emplaza frente a ella campamen-
tos y coloca en torno a la misma
arietes. [3] Luego cógete una sartén de
hierro y ponla como muro férreo en-
tre ti y la ciudad, y dirige tu rostro
hacia ella: ella permanecerá en es-
tado de sitio y tú la asediarás. Sirva
esto de señal para la casa de Israel.
[4] Acuéstate después sobre tu cos-
tado izquierdo y *pondré* [a] sobre él la
iniquidad de la casa de Israel. El nú-
mero de los días que te has de acos-
tar sobre él, portarás la iniquidad
de ellos. [5] Yo te impondré los años
de su iniquidad en un número equi-
valente de días: *ciento* [b] noventa
días. [Durante ellos] cargarás la ini-
quidad de la casa de Israel. [6] Cuando
hayas concluído éstos, te acostarás
por segunda vez sobre tu costado de-
recho, y portarás la iniquidad de la
casa de Judá: cuarenta días, un día
por cada año, te impongo. [7] Y diri-
girás tu rostro y tu brazo desnudo
al asedio de Jerusalén, y profetiza-
rás contra ella. [8] Y he aquí que yo

---

[26] QUEDARÁS MUDO: como si dijera: te obligaré a permanecer en profundo silencio, porque ese pueblo no merece que yo le hable.

4 [3] ENTRE TI Y LA CIUDAD: quiere el Señor que entienda el profeta que entre él y sus conciudadanos debe existir como un muro y que la sentencia contra ellos pronunciada es irrevocable.
[4] LA INIQUIDAD: no el pecado, sino la pena debida al pecado.
[8] LIGADURAS: son éstas figura de la cautividad.
[9] CÓGETE TAMBIÉN: todo esto es imagen del horroroso cerco que espera a Jerusalén.

te ciño ligaduras, y no te podrás
volver de un costado al otro hasta
que hayas cumplido los días de tu
asedio.
9 Cógete también trigo, cebada, ha-
bas, lentejas, mijo y espelta, y ponlo
en un recipiente y hazte con ellos
pan ; según el número de los días
que permanezcas acostado sobre tu
lado, *ciento* [b] noventa días, lo come-
rás. 10 Y tu comida, que habrás de
comer pesada, será de veinte siclos
al día ; de tiempo en tiempo la co-
merás. 11 Y beberás agua con medi-
da : la sexta parte de un *hin;* de
tiempo en tiempo la beberás. 12 Y lo
comerás en forma de galleta de ce-
bada, la cual cocerás al rescoldo, a
vista de ellos, con excremento pro-
cedente del hombre.» 13 Y dijo Yah-
veh [c] : «Así comerán los hijos de Is-
rael su pan inmundo entre las gen-
tes donde los he de lanzar.» 14 Y
contesté : «¡Ay, Señor [d], Yahveh !,
mira que yo [nunca] me he contami-
nado, y cadáver de bestia muerta ni
despedazada no comí desde mi mo-
cedad hasta ahora, ni penetró en mi
boca carne corrompida.» 15 Y me res-
pondió : «Mira, te consiento [utili-
zar] boñigas de ganado vacuno en
vez de excrementos del hombre, y
cocerás tu pan sobre ellas.» 16 Díjome
también : «Hijo del hombre, he aquí
que yo quebraré en Jerusalén el sus-
tento del pan, y comerán el pan a
peso y con inquietud, y beberán el
agua a medida y con turbación ; 17 de
suerte que, faltos de pan y agua,
caiga desfallecido cada uno *sobre* [e]
su hermano y se consuman en su
iniquidad.»

Siguen los actos simbólicos vaticinadores de la ruina de Judá y Jerusalén

5 1 Y tú, hijo del hombre, cógete
una navaja afilada, una navaja
de barberos te cogerás, y la pasarás
por tu cabeza y tu barba ; y cógete
una balanza de pesar y reparte el
pelo : 2 una tercera parte la quema-
rás en el fuego en medio de la ciu-
dad al cumplirse los días del asedio ;
y tomarás otra tercera parte y la
herirás con la espada alrededor de
aquélla ; y la otra tercera parte la
esparcirás al viento ; y espada des-
envainaré tras ellos. 3 Y tomarás de
allí un corto número y los atarás en
el ruedo de tu vestidura. 4 Y aun
tomarás parte de éstos y los echarás
en medio del fuego y los quemarás
en él ; [a] y de ello saldrá fuego [a] a
toda la casa de Israel. 5 Así habla el
Señor [b], Yahveh : Esta es Jerusalén.
En medio de las naciones la había
yo colocado, rodeada de tierras. 6 Pe-
ro ella se rebeló contra mis decretos,
obrando con más perversidad que
los gentiles, y contra mis leyes más
que los países que la circundan ; pues
desecharon mis decretos y con arre-
glo a mis leyes no anduvieron. 7 Por
tanto, así afirma el Señor [b], Yahveh :
Porque os *habéis sublevado* [c] [im-
píamente] más que los gentiles que
os circundan, no habéis seguido mis
preceptos, ni habéis cumplido mis
normas y ni siquiera habéis obrado
conforme a las costumbres de los
gentiles que os rodean ; 8 por eso,
así habla el Señor [b], Yahveh : He
aquí que también yo voy a venir so-
bre ti y haré en medio de ti juicios,
a los ojos de las naciones. 9 Y obra-

10 Veinte siclos : e. d., unos 327 gramos, o sea, la mitad de lo que consume un hombre normal.

11 La sexta parte de un hin : e. d., un litro aproximadamente, cantidad exigua, sobre todo en un país cálido.

12 Cocerás : no manda Dios a Ezequiel que cubra el pan con porquería y lo coma, sino que le cueza con ella en vez de carbón. Luego, en atención al profeta, y sin que ello implique cambio de resolución en Dios respecto a Israel, le permite usar para dicho menester boñiga de vaca, según uso de Oriente.

14 Cadáver de bestia muerta : e. d., carne de bestia muerta naturalmente.

16 El sustento : o apoyo ; lit., el báculo.

5 1 Una navaja : según algunos intérpretes, significa la fuerza de los enemigos.—Es otra profecía sobre la ruina de Jerusalén. Raerse la cabeza, para un oriental era un oprobio o señal de máximo duelo. Quiere decir el profeta que Jerusalén será ultrajada y quedará sin habitantes y que él participa de corazón en su dolor.

ré contigo lo que no hice ni haré
jamás semejante, a causa de todas
tus abominaciones. [10] Por eso los pa-
dres devorarán a los hijos en medio
de ti e hijos devorarán a sus padres,
y ejecutaré en ti juicios y esparciré
todo tu residuo a todos los vientos.
[11] Y así, por mi vida—declara el
Señor [b], Yahveh—, que, pues profa-
naste mi santuario con todos tus ído-
los y todas tus abominaciones, tam-
bién yo te raeré [d], y mis ojos no se
apiadarán ni perdonaré. [12] Un tercio
de ti morirá de peste y de hambre
se ha de consumir en medio de ti;
otro tercio caerá a cuchillo alrededor
de ti, y la otra tercera parte la es-
parciré a todos los vientos y desen-
vainaré la espada tras ellos. [13] Y se
desfogará mi ira y saciaré mi enojo
en ellos, y me procuraré satisfac-
ción, y sabrán que yo, Yahveh, he
hablado en mi celo, cuando haya des-
ahogado en ellos mi enojo. [14] Y te
reduciré a ruinas y oprobio entre las
naciones que te rodean, a los ojos
de todo el que pase. [15] Y serás opro-
bio, objeto de ultrajes, lección y te-
rror para las naciones circundantes
cuando yo haga en ti justicia con ira,
furor y correcciones sañudas. [16] Yo,
Yahveh, he hablado—; [16] cuando yo
dispare contra ellos las saetas ma-
lignas del hambre, que acarreen la
destrucción, las cuales lanzaré para
aniquilaros, y aumentaré el hambre
sobre vosotros y os quebraré el bácu-
lo del pan; [17] y enviaré contra vos-
otros el hambre y animales dañinos,
que te dejen sin hijos, y la peste y
la sangre pasarán por ti y descar-
garé sobre ti la espada. Yo, Yahveh,
he hablado.»

Anuncios de devastación para el reino de Israel

6 [1] Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: [2] «Hijo del hom-
bre, dirige tu rostro hacia los mon-
tes de Israel y vaticina contra ellos,
[3] y di: Montañas de Israel, escuchad
la palabra del Señor [a], Yahveh. Así
habla el Señor [a], Yahveh, a los mon-
tes, los collados, los ríos y los valles.
He aquí que yo voy a atraer sobre
vosotros la espada y destruiré vues-
tros lugares altos; [4] y serán devas-
tados vuestros altares y hechas pe-
dazos vuestras estelas solares, y de-
rribaré vuestros heridos de muerte
delante de vuestros ídolos, [5] y pon-
dré los cadáveres de los hijos de Is
rael delante de sus ídolos, y esparciré
vuestros huesos alrededor de vues-
tros altares. [6] En todos vuestros pun-
tos de morada, las ciudades serán
arruinadas y devastados los lugares
altos, a fin de que sean arruinados
y devastados vuestros altares; y se-
rán destrozados y aniquilados vues-
tros ídolos, y serán destruídas vues-
tras estelas solares y borradas vues-
tras obras. [7] Y yacerán los heridos
de muerte en medio de vosotros, y
sabréis que yo soy Yahveh.
[8] Y dejaré que queden de vosotros
entre los pueblos escapados de la es-
pada, cuando seáis dispersados por
las tierras. [9] Y vuestros evadidos se
acordarán de mí entre las gentes don-
de fueron llevados cautivos; cuan-
do *haya yo quebrantado* [b] su corazón

---

[13] Se desfogará mi ira: o bien, tendrá cumplimiento la ejecución de mi castigo. || Me procuraré satisfacción: e. d., quedaré satisfecho.

[16] Os quebraré el báculo del pan: o bien, os quitaré el sostén y fuerza del pan; cf. Lev. 26, 6; Sal. 105, 16, etc.

6 [1] Anuncia el profeta en este capítulo el castigo, que se extenderá después de Jerusalén a toda la tierra israelita, salvándose una partecita, que formará el nuevo Israel.

[3] Ríos: otros, «barrancos...»; V «peñascos». || Lugares altos: o cimas de culto idólatra, como repetidamente se ha anotado.

[4] Estelas solares: o columnas dedicadas a Baal, dios solar, y adosadas a sus aras.

[6] En todos: el sentido es que dondequiera que vayan a habitar estarán las ciudades de Israel desiertas.

[8] Y dejaré...: o también, con otros: «Y dejaré residuo. Mas si tuviereis entre las naciones gentiles quienes escapen a la espada...»

[9] Cuando haya yo quebrantado: yo haré que se arrepientan, y ésta será la prueba de que Dios no ha hablado en vano.

adúltero, que se apartó de mí, y sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos; y tendrán horror de sí mismos por las maldades que cometieron, con todas sus abominaciones. 10 Y sabrán que yo soy Yahveh; no en vano anuncié que les había de causar esta desgracia.

11 Así habla el Señor [a], Yahveh: Golpea con tu mano y huella con tu pie y di: ¡Ay!, por todas las perversas abominaciones de la casa de Israel, pues a espada, de hambre y de peste caerán. 12 Quien se halle lejos, morirá de peste, y quien cerca, caerá a espada, y el que quede y esté sitiado morirá de hambre, y desbravaré en ellos mi saña. 13 Y sabréis que yo soy Yahveh cuando estén sus heridos de muerte en medio de sus ídolos alrededor de sus altares, en toda colina elevada, en las cumbres todas de los montes y bajo todo árbol verde y todo terebinto tupido, allí donde han quemado perfume de suave olor a todos sus ídolos. 14 Y extenderé mi mano sobre ellos y dejaré la tierra desolada y devastada desde el desierto a *Riblá* [c], doquiera habitan, y conocerán que yo soy Yahveh.»

Inminencia del trágico fin

7 1 Y fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo:

2 «Y tú, hijo del hombre, así dice el Señor, Yahveh, a la tierra de Israel: ¡Un fin *viene* [a], viene el fin sobre los cuatro extremos del país! 3 Ahora será el fin sobre ti, y envío sobre ti mi cólera, y te juzgaré con arreglo a tu proceder, y cargaré sobre ti todas tus abominaciones. 4 Y mis ojos no se compadecerán de ti ni me apiadaré, pues cargaré sobre ti tu proceder, y tus abominaciones aparecerán en medio de ti, y sabréis que yo soy Yahveh.» 5 Así afirma el Señor [b], Yahveh: «¡Una desgracia única, una desgracia he aquí que viene! 6 ¡Un fin viene, viene el fin [c] contra ti, he aquí que llega! 7 Te llega tu turno, ¡oh habitante de la tierra!; viene el tiempo, cercano está el día de consternación, y no de júbilo, en las montañas. 8 Ahora pronto derramaré mi cólera sobre ti y desbravaré en ti mi ira, te juzgaré según tu proceder y cargaré sobre ti todas tus abominaciones. 9 Y mis ojos no se compadecerán de ti ni voy a perdonar; con arreglo a tu proceder te imputaré, y tus abominaciones aparecerán en medio de ti, y sabréis que yo, Yahveh, soy quien hiero. 10 He aquí el día, he aquí que llega: ha salido tu turno, ha florecido la vara, ha brotado el orgullo. 11 La violencia se ha alzado como vara de impiedad. Nada quedará de ellos, ni de su multitud, [d] ni de su ruido, ni habrá gloria en ellos [d]. 12 Viene el tiempo, acércase el día: el comprador no se alegre y el vendedor no se duela, [e] pues la ira gravita sobre toda su multitud [e]. 13 Porque el vendedor no volverá a lo vendido, [e] aunque continúe todavía su vida entre los vivos; pues la visión contra toda su multitud no se revocará [e], y nadie [f] por su iniquidad su vida afirmará [f].

14 Tocarán la trompeta [g] y estará

6 11 Golpea con tu mano: o bate palmas en señal de dolor e indignación.
12 Quien se halle lejos: será tan grande la depravación, que todos serán exterminados y nadie evitará el juicio.

7 2 Yahveh, a la tierra de Isr.: otros puntúan: «Yahveh: A la tierra de Israel...» Esta profecía se refiere al tiempo del levantamiento general de Siria y Palestina, ayudadas por Jofrá, rey de Egipto, al que se asoció Sedecías.
4 No se compadecerán de ti: o bien, no te perdonarán.
7 Tu turno: otros, «la corona (¿círculo, fatalidad?)»; otros, dl.
10 He aquí el día del castigo, que llega o ha venido. || Tu turno: otros, «la corona» (así Bibl. Bonn); V «contritio» o quebrantamiento.
11 Gloria: eminencia; V «descanso».
12 Su multitud: otros, «su esplendor».
13 El vendedor: significa que antes de que llegue el tiempo (cincuenta años) de que vuelva la tierra a su propietario, abolirá la cautividad las costumbres nacionales.

todo presto, mas no habrá quien vaya al combate [g]; porque mi cólera gravita sobre toda su multitud. [15] La espada, por fuera, y la peste y el hambre por dentro: quien esté en el campo, con la espada morirá, y quien en la ciudad, hambre y pestilencia lo han de devorar. [16] Y escaparán sus evadidos y estarán por los montes como las palomas de los valles; todos ellos zurean, cada uno por su culpa. [17] Todos los brazos se enervarán y todas las rodillas se disolverán en agua. [18] Y se ceñirán sacos, y los cubrirá el terror, y en todo rostro habrá confusión, y todas las cabezas estarán rasuradas. [19] Arrojarán su plata a las calles y su oro será juzgado basura; [h] ni su plata ni su oro podrá salvarlos en el día del furor de Yahveh [h]; no saciarán su alma ni llenarán sus entrañas, pues fué incentivo a su pecado. [20] La belleza de sus joyas la *trocaron* [i] en soberbia y fabricaron con ella sus abominables imágenes y [j] sus ídolos; por eso se lo convertí en inmundicia; [21] y lo entregaré en manos de extraños como botín, y a los más impíos de la tierra como despojo, los cuales lo profanarán. [22] Y apartaré mi rostro de ellos, y profanarán mi tesoro, pues penetrarán en él los invasores y lo mancillarán. [23] Fabricad cadenas, pues el país está lleno de delitos de sangre, y la ciudad, repleta de violencia. [24] Yo traeré naciones muy perversas y poseerán sus casas; y pondré fin a la soberbia de los poderosos y serán profanados sus santuarios. [25] Temor viene, y se buscará paz y no la habrá. [26] Vendrá turbación sobre turbación, y a una mala noticia seguirá otra; pedirán revelación al profeta, y la instrucción habrá desaparecido del sacerdote y el consejo de los ancianos. [27] El rey hará duelo y el príncipe se revestirá de desolación; las manos del pueblo del país temblarán de espanto. Según su proceder los trataré y con arreglo a sus juicios los he de juzgar, y sabrán que yo soy Yahveh.»

La idolatría de Jerusalén. La gloria de Yahveh abandona el santuario

8 [1] En el año sexto, a cinco del sexto mes, sucedió que estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá hallábanse sentados delante de mí, y posóse allí sobre mí la mano del Señor [a] Yahveh. [2] Miré entonces y vi una figura como de *hombre* [b]: desde lo que semejaban sus lomos para abajo era fuego, y desde sus lomos para arriba, una especie de resplandor semejante al electro. [3] Y alargó una a manera de mano y me cogió por el mechón de mi cabeza, y el espíritu me elevó entre la tierra y el cielo y condújome a Jerusalén en visión divina, a la entrada de la puerta interior que mira al norte, emplazamiento del ídolo del celo, que provoca los celos [de Yahveh]. [4] Y he aquí que allí estaba la

---

[16] TODO ELLOS ZUREAN, gimiendo. Otros corrigen c. S: *encontrarán la muerte*, morirán; o c. G: mataré (cf. Kit).

[17] SE ENERVARÁN..., SE DISOLVERÁN EN AGUA: o bien, colgarán lacias..., se disolverán como agua. Comp. G: «Todos los muslos quedarán manchados por el humor que se desprenderá.»

[22] APARTARÉ MI ROSTRO: no haré ya caso de los judíos. MI TESORO: según los Santos Padres, se refiere aquí el profeta al Santo de los Santos, adonde sólo el Sumo Pontífice osaba penetrar.

[23] FABRICAD CADENAS: lit., haz cadena; V «haz conclusión»; otros, «y harán de ello cadenas»...

[24] SERÁN PROFANADOS: V «poseerán».

[27] EL REY HARÁ DUELO: o «se entregará al llanto», como mujer en tal de dirigir y animar la resistencia. | DESOLACIÓN: otros, «horror, turbación...».

8 [3] EL ÍDOLO DEL CELO, que provocaba a celos a Yahveh, era una imagen de culto idólatra, como Astarté (Aserá) o Baal (cf. 2 Re. 21, 1-7).

[4] Y HE AQUÍ: al aparecérsele Dios al profeta por la parte del norte le significa que abandona un santuario y un templo manchados por el pecado y la idolatría.

gloria del Dios de Israel, similar a
la visión que había yo contemplado
en la vega. [5] Y díjome: «¡Oh hijo
del hombre!, alza tus ojos hacia el
norte.» Y levanté mis ojos hacia el
norte, y hete aquí al norte de la
puerta del altar el ídolo del celo, a
la entrada misma. [6] Díjome enton-
ces: «Hijo del hombre, ¿ves lo que
hacen éstos, las grandes abomina-
ciones que la casa de Israel comete
aquí para alejarme de mi santuario?
Pero todavía has de ver abominacio-
nes mayores.» [7] Y me llevó al in-
greso del atrio, y miré y hete allí
un agujero en la pared. [8] Y me di-
jo: «Hijo del hombre, atraviesa por
la pared.» Y atravesé por la pared y
apareció una puerta. [9] Díjome enton-
ces: «Entra y contempla las perver-
sas abominaciones que éstos cometen
aquí.» [10] Entré, pues, y miré, y he
aquí que vi toda clase de imágenes
de reptiles y bestias, abominaciones
y todos los ídolos de la casa de Is-
rael grabados sobre la pared, todo
alrededor. [11] Y setenta varones, de
los ancianos de la casa de Israel,
entre los cuales se encontraba Yaa-
zanyahu, hijo de Safán, estaban en
pie ante aquéllos, con sendos incen-
sarios en la mano, y ascendía el per-
fume de una nube de incienso. [12] Y
díjome: «¿Has visto, hijo del hom-
bre, lo que los ancianos de la casa
de Israel hacen en la oscuridad, cada
uno en su respectivo *aposento* [c], or-
nado de imágenes idolátricas? Pues
afirman: «Yahveh no nos ve; Yah-
veh ha abandonado el país.» [13] Y aña-
dióme: «Todavía has de contemplar
abominaciones mayores, que éstos co-
meten.» [14] Y trasladóme a la entrada
de la puerta de la casa de Yahveh,
que mira al norte, y hete allí sen-
tadas las mujeres plañiendo a Tam-
muz. [15] Y me dijo: «¿Has visto, hijo
del hombre? ¡Todavía has de ver
abominaciones mayores que éstas!»
[16] Y me condujo al atrio interior de
la casa de Yahveh, y he aquí que a
la entrada del templo de Yahveh,
entre el vestíbulo y el altar, había
unos veinticinco varones, vueltas sus
espaldas hacia el santuario de Yah-
veh y sus rostros al oriente, y que,
tornados hacia el este, adoraban al
sol. [17] Y díjome: «¿Has visto, hijo
del hombre? ¿Parécele cosa harto in-
significante a la casa de Judá haber
cometido las abominaciones que aquí
han hecho, que han llenado la tie-
rra de violencia y han vuelto a irri-
tarme? ¡He aquí que se llevan el
pámpano a las narices! [18] Pues yo
también obraré con furor: mis ojos
no se compadecerán ni me apiadaré,
y gritarán a mis oídos y no los es-
cucharé.»

Yahveh castiga la idolatría de Jerusalén

9 [1] Y gritó a mis oídos con recia
voz, diciendo: «Acérquense los
castigos de la ciudad, cada uno con
su instrumento de exterminio en la
mano.» [2] Y he aquí que seis hombres
venían por el camino de la puerta
superior que mira al norte, con sen-
dos instrumentos de destrucción en
la mano, y en medio de ellos un va-
rón vestido de lino con el recado de
escribir del escriba a su cintura; y
entraron y se colocaron junto al al-
tar de bronce. [3] Entre tanto, la glo-
ria del Dios de Israel se elevó de

---

[10] IMÁGENES DE REPTILES, que representaban el culto egipcio de los animales.

[11] Y SETENTA VARONES: representan toda la nación israelita.

[14] TAMMUZ: «el hijo de la Vida»; es el dios babilónico y fenicio de la vegetación, que cada año muere y revive, al igual que cada día el sol. Se corresponde con el Adonis de los griegos.

[17] EL PÁMPANO A LAS NARICES: se dice era una costumbre pagana del culto al sol esta de llevarse a las narices brotes o flores olorosas. Otros vierten: «¡aun hacen subir hasta mí el hedor!» (Bibl. Bonn), «me agarran por la nariz» (Bibl. Tub). Cf. G: «levantan una rama como gente que se burla».

9 [2] SEIS HOMBRES: seis ángeles, llamados también hombres en el Génesis (18, 2).
[3] SE ELEVÓ: todo esto para indicar que renunciaba Dios a la realeza que ejerciera sobre Israel.

encima de [a] *los querubines*, sobre *los*
cuales [a] estaba, hacia el umbral de
la casa, y llamó al varón vestido de
lino que tenía a su cintura el recado
de escribir del escriba, [4] y díjole
Yahveh [b] : «Pasa por medio de la
ciudad, por medio de Jerusalén, y
señala con una *tau* las frentes de los
hombres que suspiran y gimen por
todas las abominaciones que se co-
meten dentro de ella.» [5] Y dijo a
aquéllos, oyéndolo yo : «Recorred la
ciudad tras él y herid ; no se com-
padezcan vuestros ojos ni os apia-
déis : [6] viejo, joven, doncella, niños y
mujeres mataréis hasta
el exterminio ; mas no
os habéis de acercar a
ninguno sobre el cual
esté la *tau*. Y comen-
zaréis por mi santua-
rio.» Y empezaron por
los hombres más ancia-
nos que había delante
de la casa.
[7] Luego les dijo :
«¡ Contaminad la casa
y llenad los atrios de víctimas ; sa-
lid !» Y salieron e hirieron en la
ciudad. [8] Y mientras ellos produ-
cían la mortandad y quedé yo so-
lo, caí de bruces y exclamé gritan-
do : «[c] ¡ Ay, Señor, Yahveh ! ¿ Vas a
exterminar a todo el residuo de Is-
rael, derramando tu saña sobre Je-
rusalén ?» [9] Y me contestó : «La ini-
quidad de la casa de Israel y de Judá
es grande sobremanera, pues el país
está lleno de sangre y la ciudad re-
pleta de lesionados en su derecho,
porque han dicho : «¡ Yahveh ha
abandonado la tierra y Yahveh nada
ve !» [10] Pues, a mi vez, tampoco mis
ojos se compadecerán ni me apiada-
ré ; haré recaer su proceder sobre su
cabeza.» [11] Y he aquí que el varón
vestido de lino que llevaba en sus
lomos el recado de escribir, trajo la
respuesta, diciendo : «¡ He hecho
conforme me mandaste !»



«Tau» antigua en una piedra de construcción

Nueva visión de la gloria de Yahveh, que abandona el templo

10 [1] Y miré, y he aquí que sobre
el firmamento que había enci-
ma de la cabeza de los querubines
[divisé] como una piedra de zafiro,
y sobre ellos dejábase ver la figura
como de un trono. [2] Y habló [Yah-
veh] al varón vestido de lino, y di-
jo : «Entra por medio de las ruedas,
bajo *los querubines* [a], y llena el cuen-
co de tus manos de brasas de fuego
de entre los querubines y espárcelas
sobre la ciudad.» Y él penetró, a mis
propios ojos. [3] Ahora bien, los que-
rubines hallábanse en el lado dere-
cho de la casa cuando entró el va-
rón, y la nube llenaba el atrio inte-
rior. [4] La gloria de Yahveh se elevó
de encima de los *querubines* [a] *hacia* [b]
el umbral de la casa, la cual se llenó
de la nube, mientras el atrio se hin-
chió del resplandor de la gloria de
Yahveh. [5] Y el rumor de las alas de
los querubines oyóse hasta en el
atrio exterior, como la voz del Om-
nipotente cuando habla.
[6] Sucedió, pues, que cuando dió
orden al varón vestido de lino, di-
ciendo : «Toma fuego de entre las
ruedas, de entre los querubines», él
penetró y se paró junto a la rueda.
[7] Y el querubín alargó su mano por
entre los querubines hacia el fuego
que había entre éstos, y cogió del
mismo y lo puso en el cuenco de las
manos del varón vestido de lino,
quien lo tomó y salió. [8] Entonces
apareció en los querubines algo co-

[4] Tau : otros traducen : «con un signo». La *tau* es la última letra del alfabeto, que antiguamente tenía la forma de cruz aspada. Los Santos Padres pusieron de relieve su coincidencia con el signo redentor de Cristo.
[6] Niños y mujeres : hiere Dios a los niños para que la impiedad de la nación no los manche.

10 [1] ss. Para esta visión, cf. la descripción de Ez. en el cap. 1.
[2] Brasas de fuego : significaban que sería pronto Jerusalén incendiada por los caldeos.
[5] La voz del Omnipotente : e. d., el trueno, imagen frecuente en la Biblia, especialmente en los Salmos.

mo una mano[c] de hombre bajo sus
alas. 9 Y miré, y he aquí que había
cuatro ruedas junto a los querubi-
nes, una junto a cada querube, y el
aspecto de las ruedas semejaba a
piedra de Tarsis. 10 El aspecto de
ellas ofrecía una misma figura para
las cuatro, como si una rueda estu-
viese dentro de la otra. 11 Cuando
avanzaban, movíanse hacia los cua-
tro lados [de frente] sin volverse,
al marchar. 12 Todo el cuerpo de
ellos, su espalda, sus manos y sus
alas, así como las ruedas, estaban
llenos de ojos alrededor en las cua-
tro de sus ruedas. 13 A las ruedas se
las llamó, a mis propios oídos, *gal-
gal* (torbellino). 14 Y cada uno [de
los querubines] tenía cuatro rostros:
el primer rostro era rostro de que-
rube; [d] el segundo rostro, rostro de
hombre; el tercer rostro, rostro de
león, y el cuarto rostro, rostro de
águila. 15 Y levantáronse los queru-
bines: era el mismo ser vivo que
había yo visto en el río Kebar. 16 Y
cuando se movían los querubines,
marchaban igualmente las ruedas
junto a ellos, y cuando los querubi-
nes alzaban sus alas para remontar-
se de la tierra, tampoco las ruedas
se apartaban de junto a ellos. 17 Al
pararse ellos, ellas se paraban, y
cuando ellos se levantaban, ellas se
levantaban con ellos, pues el espíri-
tu del ser viviente alentaba en ellos.
18 Y la gloria de Yahveh salió de
sobre el umbral de la casa y se co-
locó encima de los querubines. 19 Y
alzaron los querubines sus alas y se
remontaron de la tierra ante mis
ojos, [e] *y al alzarse ellos* [hiciéronlo]
las ruedas [e] igualmente. Y *paráron-
se* [f] a la entrada de la puerta orien-
tal de la casa de Yahveh, y la glo-
ria del Dios de Israel estaba sobre
ellos por encima. 20 Era el mismo ser
vivo que yo viera debajo del Dios
de Israel en el río Kebar; y com-
prendí que eran querubines. 21 Cua-
tro rostros tenía cada uno y cada
uno cuatro alas, con algo como ma-
nos humanas bajo sus alas. 22 Y la
figura de sus rostros era la de los
rostros que había yo visto junto al
río Kebar; eran su mismo aspecto
y los mismos querubines; cada uno
marchaba de frente a sí mismo.

Visión de los veinticinco hombres y castigo de los jefes del pueblo

11 1 Después el Espíritu me ele-
vó y condújome a la puerta
oriental de la casa de Yahveh, la
que mira hacia levante; y he aquí
que, a la entrada de la puerta, [ha-
bía] veinticinco hombres, en medio
de los cuales vi a Yaazanyá, hijo
de Azzur, y a Pelatyahu, hijo de Be-
nayahu, príncipe del pueblo. 2 Y dí-
jome [Yahveh]: «Hijo del hombre,
éstos son los hombres que maqui-
nan iniquidad y quienes en esta ciu-
dad dan consejo inicuo; 3 los que
afirman: ¿No han sido edificadas
poco ha [estas] casas?; ¡ésta es la
olla y nosotros somos la carne! 4 Por
eso, ¡profetiza contra ellos, profeti-
za, oh hijo del hombre!» 5 E inva-
dióme el espíritu de Yahveh y me
dijo: «Di: Así se ha expresado Yah-

13 GALGAL: e. d., rueda, torbellino, giratoria, rueda mágica

18 Y LA GLORIA DE YAHVEH: Dios abandona completamente el templo, y sale por la misma puerta por donde entrará cuando vuelva a ocuparlo el nuevo Israel, purificado por el destierro.

22 ERAN SU MISMO ASPECTO Y LOS MISMOS QUERUBINES: lit., el aspecto de ellos y aquéllos (o ellos); V «y la mirada de ellos y el ímpetu de moverse cada uno su cara adelante»; cf. Kit.

11 3 NO HAN SIDO EDIFICADAS POCO HA [ESTAS] CASAS: cf. GV; otros, «no está próximo el edificar casas», «no es cómodo (no vale la pena) edificar casas», «¡el tiempo de infortunio no está tan próximo; edifiquemos casas!», etc., etc. || ESTA (e. d., la ciudad) ES LA OLLA Y NOSOTROS LA CARNE: sería un *masal* o proverbio popular, que indicaría aquí: como la olla protege la carne, así estamos seguros dentro de los muros de Jerusalén. De modo que los príncipes aconsejan al pueblo que confíe en sus fuerzas y no haga caso de predicciones.

veh : Tal habéis hablado, ¡oh casa
de Israel!, y los pensamientos que
cruzan vuestro espíritu yo los conoz-
co. 6 Habéis multiplicado vuestras
víctimas en esta ciudad y habéis lle-
nado de muertos sus calles. 7 Por
tanto, así ha dicho el Señor [a], Yah-
veh : Vuestros muertos, que vosotros
pusisteis en medio de aquélla, ésos
son la carne y ella es la olla, de en
medio de la cual os *he de sacar* [b].
8 Habéis temido la espada, pues es-
pada atraeré sobre vosotros, declara
el Señor [c] Yahveh. 9 Y os extraeré
de en medio de aquélla y os entre-
garé en mano de extraños, y haré
en vosotros justicia. 10 A espada cae-
réis ; sobre el territorio de Israel os
he de juzgar, y sabréis que yo soy
Yahveh. 11 Esa [ciudad] no os ser-
virá de olla ni vosotros seréis en
medio de ella la carne ; dentro de
la frontera de Israel os juzgaré. 12 Y
sabréis que yo soy Yahveh, porque
no habéis andado con arreglo a mis
preceptos ni habéis ejecutado mis
dictámenes, sino que habéis obrado
con arreglo a las costumbres de las
naciones circundantes vuestras.»
13 Y sucedió que, estando yo pro-
fetizando, murió Pelatyahu, hijo de
Benayá. Entonces me postré de bru
ces y grité con recia voz, y excla-
mé : «¡Ah, Señor [d], Yahveh! ¿Vas
a exterminar por completo al resi-
duo de Israel?» 14 Y dirigióseme la
palabra de Yahveh, diciendo: 15 «Hijo
del hombre, tus hermanos, tus her-
manos, tus parientes próximos y to-
da la casa de Israel entera son aque-
llos de quienes dicen los habitantes
de Jerusalén : ¡Se han alejado de
Yahveh! ¡A nosotros ha sido dada
la tierra en posesión! 16 Por eso di :
Así habla el Señor [c], Yahveh : Aun-
que los he alejado entre las naciones
y los he dispersado por los países,
sin embargo, he venido a servir pa-
ra ellos de santuario por breve tiem-
po en los países adonde han emi-
grado. 17 Por lo tanto, di : Así habla
el Señor [c], Yahveh : Os recogeré de
entre los pueblos y os reuniré de las
tierras en las que habéis sido dis-
persados, y os daré la tierra de Is-
rael. 18 Y entrarán allá y retirarán
de ella todos sus ídolos y todas sus
abominaciones. 19 Y les daré un so-
lo [d] corazón e infundiré en sus en-
trañas un nuevo espíritu, y quitaré
de su carne el corazón de piedra y
les daré un corazón de carne ; 20 a
fin de que caminen por mis precep-
tos y guarden mis dictámenes y los
practiquen, y constituyan mi pueblo
y yo sea su Dios. 21 Mas en cuanto
a aquellos cuyo corazón marche tras
los ídolos y todas sus abominacio-
nes, yo haré recaer su proceder so-
bre sus cabezas, afirma el Señor [c],
Yahveh.»
22 Y los querubines alzaron sus
alas, y al mismo tiempo que ellos
las ruedas ; y la gloria del Dios de
Israel estaba arriba, encima de ellos.
23 Y elevóse la gloria de Yahveh de
en medio de la ciudad y se detuvo
sobre el monte que está al oriente
de la misma. 24 Luego el Espíritu
me alzó y me trasladó en visión, en
el espíritu de Dios, a Caldea, donde
los cautivos. Y desapareció de mí la
visión que había contemplado. 25 Y
yo comuniqué a los cautivos todas
las cosas que Yahveh me había mos-
trado

---

13 Murió Pelatyahu : probable jefe del partido opuesto a los verdaderos profetas, a pesar de lo cual clama Ezequiel por su pueblo y Dios le consuela diciéndole que salvará a algunos de los desterrados.

17 Os recogeré de entre los pueblos : cumplió Dios su palabra en tiempo de Esdras y Zorobabel.

19 Nuevo espíritu : voluntad eficaz de obrar bien, inspirada por el Espíritu Santo.

23 El monte que está al oriente de la misma : e. d., el monte de los Olivos, probablemente.

24 En visión en el espíritu de Dios : así H (cf. V). Suele hoy leerse *en visión divina*.

Ezequiel, simbolizando al fugitivo y al deportado, amonesta a los desterrados sobre el cautiverio

12 1 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del hombre, tú habitas en medio de la raza rebelde, cuyas gentes tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son raza rebelde. 3 Ahora, pues, hijo del hombre, prepárate un equipo de emigrante y emigra, en pleno día, a sus propios ojos, y trasládate de tu lugar a otra localidad a vista de ellos; quizá comprendan, aunque son raza rebelde. 4 Sacarás, pues, tu equipo, cual equipo de emigrante, en pleno día, a sus propios ojos; mas tú saldrás por la tarde, a vista de ellos, como salen los emigrantes. 5 A sus propios ojos horada la pared y sal por ella. 6 Delante de ellos, te lo cargarás a la espalda, *sal* [a] afuera en profunda oscuridad, tápate el rostro para no ver la tierra; pues te he constituído como símbolo para la casa de Israel.» 7 Yo hice como se me había ordenado: saqué mi equipaje, de día, como si fuera equipo de emigrante, y por la tarde perforé el muro con la mano [b] y salí en oscuridad profunda [c], cargándolo a la espalda, a la vista de ellos.

8 Y se me dirigió la palabra de Dios por la mañana, diciendo: 9 «Hijo del hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, raza rebelde: qué haces tú? 10 Contéstales: Así afirma el Señor [d], Yahveh: Este oráculo refiérese al príncipe de Jerusalén y a toda la casa de Israel que en *ella* [e] vive. 11 Di: Yo soy símbolo vuestro: conforme he hecho, así se hará con vosotros: partiréis al destierro, en cautividad. 12 Y el príncipe que está en medio de ellos se cargará el equipo de peregrino a la espalda, en profunda oscuridad *saldrá* [f], horadarán [g] el muro para sacarlo, se tapará la cara para no contemplar el país con sus propios ojos. 13 Y yo extenderé mi red sobre él y será preso en mi red, y lo llevaré a Babilonia, tierra de los caldeos; mas no la verá, y morirá allí. 14 Y a todos los que le rodean, todos *sus auxiliares* [h] y a todas sus huestes, los esparciré a todo viento y desenvainaré la espada en su persecución. 15 Y sabrán que yo soy Yahveh cuando los disperse entre las naciones y los desparrame entre los países. 16 Sin embargo, dejaré de ellos contado número de hombres arrancados a la espada, el hambre y la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde hayan emigrado, y sabrán que yo soy Yahveh.»

17 Y fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: 18 «Hijo del hombre, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y ansiedad. 19 Y dirás *sobre* [i] el pueblo del país: Así habla el Señor [j], Yahveh: Su pan comerán con ansiedad y su agua beberán con consternación, a fin de que su país quede expoliado de cuanto lo llena por causa de la injusticia de todos los que en él habitan. 20 Y las ciudades pobladas quedarán desiertas, y la tierra devastada, y conoceréis que yo soy Yahveh.»

21 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 22 «Hijo del hombre, ¿qué significa vuestro sarcásti-

---

12 5 Horada la pared: refiérese a la huída del rey Sedecías.
6 No ver la tierra: es probable que Sedecías no viera la tierra de Babilonia, pues debieron de sacarle los ojos en Riblá.
10 Este oráculo refiérese: o bien, esta carga simbólica representa al príncipe de Jerusalén; lit., «el príncipe es esta carga (u oráculo) en Jerusalén». El príncipe o caudillo que está en Jer.' es Sedecías, que, frente al sentir de Jeremías y arrastrado por el partido nacionalista, se sublevó contra Nabucodonosor, que le había dado el poder, y acarreó así la ruina de la nación.
11 Conforme he hecho: al rey y la casa de Israel mencionados en el v. precedente.
13 Extenderé mi red: Dios quitará a Sedecías toda posibilidad de escapar de manos enemigas.
14 Los que le rodean: o bien, su corte, su círculo. || Sus auxiliares: o ayudadores; otros, «su escolta»...

co dicho sobre el territorio de Israel,
que reza : Dilátanse los días y des-
vanécese toda visión ? 23 Al efecto,
diles : Así afirma el Señor [j], Yahveh :
Haré cese ese refrán burlón y no lo
repetirán más en Israel, sino que les
has de decir : Se aproximan los días
y el cumplimiento de toda visión.
24 Pues no habrá ya ninguna visión
falaz ni adivinación de mendaz ha-
lago en medio de la casa de Israel ;
25 pues yo, Yahveh, hablaré : todo
cuanto yo hable será cosa dicha y
hecha, no se diferirá más ; porque
en vuestros días, ¡oh casa rebelde!,
hablaré una cosa y la cumpliré, de-
clara el Señor [j], Yahveh.»
26 También se me dirigió la pala-
bra de Yahveh, diciendo : 27 «Hijo
del hombre, he aquí que la casa de
Israel afirma : La visión que éste
contempla es para dentro de muchos
días, y para tiempos lejanos él pro-
fetiza. 28 Así, pues, diles : Así habla
el Señor [j], Yahveh : No se diferirá
más ninguna palabra mía ; será cosa
dicha y hecha, declara el Señor [j],
Yahveh.»

Contra los falsos profetas y las pseudo profetisas

13 1 Y tuvo lugar la palabra de
Yahveh a mí, diciendo : 2 «Hi-
jo del hombre, vaticina contra los
profetas de Israel que profetizan, y
di a los que vaticinan de su propia
minerva : ¡ Oíd la palabra de Yah-
veh ! 3 Así afirma el Señor [a], Yah-
veh : ¡ Ay de los profetas insensatos,
que siguen su propio espíritu y na-
da han visto ! 4 Como zorras entre
las ruinas han sido, Israel, tus pro-
fetas. 5 No habéis escalado los por-
tillos [b] ni habéis rodeado de muro la
casa de Israel para que resista firme
en la batalla el día de Yahveh. 6 *Son
visionarios* [c] falsos y *adivinos de* [d]
mentira, que afirman : «Oráculo de
Yahveh», cuando Yahveh no los ha
enviado, y esperan que se ha de cum-
plir la palabra. 7 ¿ No habéis visto
acaso visiones falsas y adivinaciones
mendaces habéis pronunciado ? Y de-
cís : «Oráculo de Yahveh», cuando yo
no he hablado. 8 Por lo cual, así afir-
ma el Señor [a], Yahveh : Por cuanto
vuestro hablar es falso y habéis te-
nido visiones mendaces, por eso he-
me aquí contra vosotros, declara el
Señor [a], Yahveh. 9 Y *extenderé* [e] mi
mano contra los profetas que ven vi-
siones falsas y profetizan mentiras :
en la reunión de mi pueblo no to-
marán parte, ni en el libro de la
casa de Israel serán inscritos, ni en
la tierra de Israel entrarán ; y sa-
bréis que yo soy el Señor [a], Yahveh.
10 Por cuanto que han inducido a
error a mi pueblo al decir : ¡ Paz !,
no habiendo paz, y cuando éste cons-
truye un muro aquéllos lo revocan
de barro. 11 Di a los que revocan con
barro : Caerá ; vendrá un aguacero
torrencial *y haré* [f] que caiga granizo
y *se desencadenará* [g] un viento tem-
pestuoso ; 12 y he aquí que, derrum-
bado el muro, ¿ no se os preguntará :
dónde está la argamasa con que re-
vocasteis ? 13 Por tanto, así afirma el
Señor [a], Yahveh : En mi furor haré
desencadenar un viento tempestuoso
y un aguacero inundante tendrá lu-
gar en mi ira y pedrisco en el ardor
de destrucción. 14 Y derruiré el muro
que revocasteis con barro y lo echa-
ré por tierra, de suerte que aparezca
su cimiento, y se desplomará y pe-
receréis entre sus ruinas, y sabréis
que yo soy Yahveh. 15 Y desbravaré
mi cólera en el muro y en quienes
lo enjarran con barro, y se os dirá :
[h] *No existen ni* el muro *ni* [h] quienes
lo revocaron, 16 los profetas de Is-
rael, los que profetizaban acerca de
Jerusalén y contemplaban para ella
visiones de paz, no habiendo paz,
declara el Señor [a], Yahveh.

13 1 Este capítulo va dirigido contra los habitantes de Jerusalén y luego contra los desterrados, con quienes vivía Ezequiel.
2 De su propia minerva o inventiva : lit., de su corazón.
3 Insensatos : porque son impíos.
5 No habéis escalado : o bien, no os habéis puesto en los lugares de peligro, *en la brecha* (si se corrige H c. vers.).
10 ¡Paz!, no habiendo paz : prometieron salvación, y ella no vino.
14 Se desplomará o caerá : algunos creen que Jerusalén, no el muro.

17 Y tú, ¡oh hijo del hombre!, encárate con las hijas de tu pueblo
que vaticinan de propia inventiva, y
profetiza contra ellas. 18 Y les dirás :
Así afirma el Señor [a], Yahveh : ¡ Ay
de las que cosen almohadillas para
todas las articulaciones de las manos
y fabrican velos para cubrir la cabeza de toda estatura, a fin de cazar
las almas! ¿Acaso queréis cazar almas para mi pueblo y vais a conservar con vida otras para vosotros?
19 Me profanáis entre mi pueblo por
unos puñados de cebada y unos bocados de pan, causando la muerte a
almas que no deberían morir y proporcionando la vida a almas que no
debieran vivir, engañando a mi pueblo, que escucha la mentira. 20 Por
esto, así afirma el Señor [a], Yahveh :
Heme aquí contra vuestras almohadillas, *con las cuales* [1] cazáis las almas al vuelo ; yo las arrancaré de
vuestros brazos y soltaré las almas
que al vuelo capturáis ; 21 y rasgaré
vuestros velos y libraré a mi pueblo
de vuestras manos, sin que permanezcan ya en vuestro poder como
presa, y conoceréis que yo soy Yahveh. 22 Por cuanto *habéis contristado* [1] el corazón del justo con falacia,
cuando yo mismo no le quería contristar, y vigorizasteis las manos del
impío, de suerte que no se convirtiera de su mal camino para mantenerle en vida ; 23 por eso no tendréis
ya visiones falsas ni habréis de seguir profetizando mentira, y libertaré a mi pueblo de vuestra mano, y
sabréis que yo soy Yahveh.»

Exhortación a los ancianos de Israel sobre la conversión. Inútil confianza a la intercesión de los buenos

14 1 Y vinieron a mí algunos varones de los ancianos de Israel
y sentáronse ante mí. 2 Y fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo : 3 «Hijo del hombre, estos varones han erigido en su corazón sus
ídolos y han emplazado la ocasión
de su pecado ante su propio rostro :
¿consentiré ser consultado por ellos?
4 Así, pues, háblales y diles: Así habla el Señor [a], Yahveh : Cualquiera
de la casa de Israel que hubiere erigido en su corazón sus ídolos y emplazado la ocasión de su pecado ante
su rostro y luego viniere al profeta,
yo, Yahveh, le responderé *por mí
mismo* [b] a pesar de la multitud de
sus ídolos, 5 a fin de prender a la
casa de Israel por el corazón, pues
se han alejado de mí por medio de
todos sus ídolos.
6 Por eso, di a la casa de Israel :
Así habla el Señor [a], Yahveh : Volveos y convertíos de vuestros ídolos,
y de todas vuestras abominaciones
apartad vuestro rostro. 7 Porque a
cualquiera de la casa de Israel o de
los inmigrantes que en Israel moran, que se hubiere separado de mi
seguimiento y hubiere erigido sus
ídolos en su corazón y emplazado la
ocasión de su pecado ante su rostro,
y luego viniere al profeta para consultarme acerca de sí, yo, Yahveh,
le contestaré por mí mismo. 8 Y tornaré mi rostro contra tal hombre y

18 ALMOHADILLAS : para apoyar los brazos, que quizá serviría a esas falsas profetisas—rivales indignas de las antiguas profetisas, como María, Débora, Holda, Ana—como preservativos mágicos. San Efrén explica el pasaje : amuletos mágicos aplicados a los brazos. Otros traducen : ligaduras, lazadas (nudos) para las junturas o articulaciones de las manos... Viene todo ello a decir que las falsas profetisas halagan los vicios y pasiones del pueblo en tal de exhortarlos a penitencia. || VELOS PARA CUBRIR LA CABEZA DE TODA ESTATURA : o bien, de gentes de toda edad, como dicen otros (así GV) ; Arragel «albarenes sobre la cabeza de todo enffiestos». || QUERÉIS CAZAR : muchos corrigen «¿queréis *asesinar*...?».
20 AL VUELO : otros proponen «como pájaros».

14 1 ALGUNOS VARONES : tal vez fueran Serayá y sus compañeros de embajada a Babilonia (Jer. 51, 59).
3 ERIGIDO : o bien, encerrado. || LA OCASIÓN DE SU PECADO : o motivo de su culpa, e. d., los ídolos colocados en el lugar de honor de la casa, de modo que tuvieran siempre su imagen a la vista.
8 Y TORNARÉ MI ROSTRO : como hace un amo descontento con su criado.

le *convertiré* [c] en ejemplo y *proverbio* [1] y lo extirparé de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Yahveh. 9 Y cuando el profeta fuere seducido y pronunciare algún discurso profético, yo, Yahveh, habré engañado a ese profeta, y extenderé mi mano contra él y le extirparé de en medio de mi pueblo Israel. 10 Y se cargarán ambos con la culpa como la culpa del que consulta, así será la del profeta; 11 a fin de que no se descarríe más la casa de Israel de mi seguimiento y no se manchen más con todos sus pecados, sino que constituyan mi pueblo y yo sea su Dios, declara el Señor [a], Yahveh.»

12 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 13 «Hijo del hombre, si la tierra pecare contra mí, cometiendo infidelidad, y yo extendiere mi mano contra ella y la privare del sustento de pan, y enviare contra ella el hambre, y extirpare de ella hombres y bestias; 14 si se encontraren en medio de ella estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia, salvarían su vida, afirma el Señor [a], Yahveh. 15 Y si yo hiciere venir contra el país animales dañinos que lo asolaren y quedare hecho un desierto por donde nadie pase por temor a las fieras; 16 si estuvieren estos tres varones en medio de ella, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que ni a sus hijos ni a sus hijas salvarían; ellos solos se librarían, y la tierra quedaría convertida en desierto.

17 O si yo atrajere sobre aquel país la espada y dijere: «La espada pasará por el país y exterminará del mismo hombre y bestias»; 18 si se hallaren en medio de ellas esos tres varones, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que no salvarían a sus hijos ni sus hijas, sino que ellos solos se librarían.

19 O si yo enviare la peste sobre aquel país y derramare mi furor contra él con sangre, exterminando del mismo hombres y bestias; 20 si se encontraren en medio de él Noé, Daniel y Job, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que no salvarían a hijo ni a hija; sólo su propia vida salvarían por su justicia.

21 Porque así dice el Señor [a], Yahveh: ¿Cuánto más si desencadeno sobre Jerusalén mis cuatro azotes peores: espada, hambre, animales dañinos y peste, para extirpar de ella hombres y bestias? 22 Mas he aquí que en ella quedará a salvo un residuo de los que escapen [e], hijos e hijas; y ve ahí que llegarán donde vosotros y veréis su proceder y sus hazañas y os consolaréis de la desgracia que yo habré acarreado sobre Jerusalén, de todo lo que habré atraído sobre ella. 23 Os consolaréis, pues, cuando contempléis su proceder y sus hazañas, y conoceréis que no sin motivo hice cuanto hice en ella, declara el Señor [a], Yahveh.»

Israel, cepa seca echada al fuego

15 1 Y fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo:
2 «Hijo del hombre, | ¿qué tiene el árbol de la vid
por encima de todo otro árbol, el sarmiento |
que se halla entre los árboles del bosque?
3 ¿Se toma de él madera | para hacer algún trabajo
o cogen de él alguna estaca | para colgar de ella algún objeto?
4 He aquí que es entregado al fuego para pasto [suyo]: |
sus dos extremos ha consumido el fuego
y el centro se ha quemado, | ¿valdrá para algún trabajo?

14 SI SE ENCONTRAREN: quiere dar a entender que la intervención de los justos no salvará la nación, como en los tiempos de Sodoma. En las presentes circunstancias sólo se salvarán ellos, y su santidad no aprovechará al pueblo.

22 MAS HE AQUÍ: el sentido de estos vv. parece ser que Dios condena sin reservas a los pueblos paganos; en cuanto a Israel, no hará lo mismo, porque quiere conservar una partecita que sirva para la restauración del porvenir.

15 2 EL ÁRBOL DE LA VID: e. d., la cepa. En los profetas se compara frecuentemente a Israel con una vid rica en frutos, como lo es Palestina. Los dos reinos israelita y judaico son los dos ramos principales.

5 Si cuando estaba íntegro | no fué empleado para ningún trabajo,
¡cuánto menos cuando el fuego lo ha consumido y se ha quemado! |
¿Podrá ya ser empleado para alguna obra?
6 Por eso, dice así el Señor [a], Yahveh:
Como el leño de la vid entre los árboles del bosque, |
al cual entregué al fuego para pasto,
así entregaré a los habitantes de Jerusalén. |
7 Y volveré mi rostro contra ellos:
Del fuego han escapado, | mas el fuego los consumirá;
y sabréis que yo soy Yahveh | cuando vuelva mi rostro contra ellos.
8 Y convertiré al país en un desierto, | por cuanto cometieron infidelidad,
declara el Señor, Yahveh.»

Alegoría de la espantosa infidelidad de Jerusalén. Castigo y compasión

16 1 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, haz saber a Jerusalén sus
abominaciones, 3 y di: Así habla el
Señor [a], Yahveh, a Jerusalén: Tus
orígenes y tu nacimiento proceden
de la tierra de los cananeos; tu
padre era *un amorreo* [b] y tu madre
una hetea. 4 Y en cuanto a tu nacimiento,
el día que naciste no fué
cortado tu cordón umbilical, ni fuiste
lavada para que yo te pudiera
mirar, ni bien frotada con agua de
sal, ni cuidadosamente envuelta en
pañales. 5 No hubo ojos que se apiadaran
de ti para hacerte ninguna
de esas cosas, compadeciéndose de
ti, sino que fuiste arrojada sobre la
superficie del campo por desprecio
de tu vida, el día que naciste.
6 Mas pasé junto a ti y te vi pataleando
en tu sangre, y te dije: «¡En
tu sangre vive [c] 7 *y crece!* [d]» Como
planta del campo te hice, y creciste
y te heciste grande, alcanzaste belleza
perfecta; *tus pechos* [e] se formaron
y tu pelo brotó, mas te hallabas
desnuda y descubierta. 8 Y pasé
junto a ti y te vi, y he aquí que
te hallabas en época de amores, y
extendí el extremo de mi manto sobre
ti y cubrí tu desnudez, y te presté
juramento, y me uní en alianza
contigo [f], afirma el Señor [a], Yahveh,
y fuiste mía. 9 Y te lavé con agua,
limpié tu sangre de sobre ti y te
ungí con óleo; 10 te vestí de recamado,
te calcé de piel de *tajas*, te
ceñí de lino fino y te cubrí de seda;
11 te adorné con joyas, puse ajorcas
en tus manos y collar en tu garganta;
12 y coloqué anillo en tus narices,
en tus orejas pendientes y corona
magnífica en tu cabeza. 13 Fuiste
así adornada de oro y plata y fué
tu vestido de lino fino, seda y recamado;
flor de harina y miel y aceite
comiste, y quedaste bellísima en

6 ENTREGARÉ A LOS HABITANTES DE JERUSALÉN: esto es, los destruirá con fuego, como material sin valor.

7 DEL FUEGO HAN ESCAPADO: como si dijera: Israel ha estado varias veces a punto de ser consumido por no haber ejecutado las órdenes de Dios; pero la hora de suprema expiación ha llegado y no habrá perdón.

16 1 La idea fundamental de este capítulo es decir a Jerusalén que es cananea de sentimientos y por su inclinación a la idolatría. Descríbese ésta con fuerte realismo bajo la imagen de la prostitución.

4 PARA QUE YO TE PUDIERA MIRAR: así con König; V «para salud»; otros, «para limpieza»; otros corrigen H.

6 PASÉ JUNTO A TI: quiere Dios decir que para nada necesitaba de este pueblo. || TE DIJE: «EN TU SANGRE VIVE»: otros, «te dije en tu sangre: «Queda en vida», «te dije: Vive de tu sangre»...

7 TU PELO BROTÓ: o bien, llegaste a la pubertad.

8 EXTENDÍ EL EXTREMO o borde de mi manto sobre ti: acto simbólico para indicar la tomaba por esposa cf. Rut 3, 9.

10 RECAMADO: o bien, ropa de varios colores. || PIEL DE TAJAS: o cuero de vaca marina, o delfín, según otros; otros, «cuero fino». || LINO FINO: *byssus*, damasco...

extremo y capacitada para la dig-
nidad real. 14 Y se divulgó tu fama
entre las gentes por tu belleza, pues
era perfecta, por el esplendor de
que yo te había dotado.
15 Mas confiaste en tu hermosura
y te prostituíste a favor de tu fa-
ma, y has brindado tu fornicación
a todo transeúnte, entregándote a
él. 16 Y cogiste tus vestidos y te
preparaste abigarradas alturas, pa-
ra entregarte en ellas a la lascivia,
cosa que jamás había sucedido ni
ocurrirá más. 17 Tomaste asimismo
tus bellos adornos de mi oro y mi
plata, que yo te había regalado, y
te fabricaste estatuas de varón y te
prostituíste con ellas. 18 También co-
giste tus vestidos recamados y las
cubriste con ellos, y presentaste an-
te ellas mi aceite y mi perfume.
19 Presentaste asimismo ante ellas
como suave olor mi pan, que yo te
había dado; la flor de harina, el
aceite y la miel con que te había ali-
mentado. Así fué, declara el Se-
ñor [a], Yahveh. 20 Y cogiste a tus hi-
jos y tus hijas, que me habías pa-
rido, y los sacrificaste para ellos co-
mo pasto. ¿Era poca cosa tu forni-
cación, 21 que degollaste a mis hijos
y los ofreciste, haciéndolos pasar en
su honor [por el fuego]? 22 Y en to-
das tus abominaciones y prostitu-
ciones no te has acordado de los
días de tu juventud, cuando estabas
desnuda y descubierta, pataleando
en tu sangre. 23 Y después de toda
tu maldad—¡ay, ay de ti, declara el
Señor [a], Yahveh—, 24 te edificaste en
toda plaza un prostíbulo y te hiciste
un lupanar, 25 y en toda cabecera de
camino te construíste una altura, y
deshonraste tu belleza, y te entre-
gaste a la prostitución con todo
transeúnte, y multiplicaste tus for-
nicaciones
26 Y te prostituíste a los hijos de
Egipto, tus fornidos vecinos, y mul-
tiplicaste tus fornicaciones para irri-
tarme. 27 Y he aquí que yo extendí
mi mano contra ti y te privé de tu
ración, y te entregué a la saña de
tus enemigas, las hijas de los filis-
teos, las cuales sentían rubor de tu
conducta inmoral. 28 Luego te pros-
tituíste a los hijos de Assur por no
haberte aún saciado, y te prostituís-
te, mas tampoco quedaste satisfe-
cha. 29 Y multiplicaste tus prostitu-
ciones en la tierra del comercio, en
Caldea; mas tampoco con esto te
hartaste.
30 ¡Cuán apasionado es tu corazón,
afirma el Señor [a], Yahveh, al hacer
todas estas cosas, acciones de pros-
tituta desvergonzada, 31 edificando tu
prostíbulo a la cabecera de todo ca-
mino y haciendo tu lupanar en to-
da plaza! Ni siquiera fuiste como
la meretriz, que *recoge* [g] la paga,
32 [sino como] la mujer adúltera,
que, en lugar de su marido, toma
ajenos. 33 A todas las rameras danse
regalos, mas tú diste tus presentes
a todos tus amantes y les cortejaste
para que se llegasen a ti de todas
partes en tus fornicaciones. 34 Ha
sucedido, pues, contigo en tus pros-
tituciones lo contrario de las otras
mujeres: no se corrió tras de ti so-
licitándote lascivamente, y mientras
tú diste salario de prostituta, nadie
te lo dió a ti; ¡ha ocurrido, pues,
al contrario!
35 Por tanto, prostituta, oye la pa-
labra de Yahveh. 36 Así habla el Se-
ñor [a], Yahveh: Por cuanto ha sido
prodigado tu bronce y descubierta
tu desnudez en tu prostitución a

---

14 SE DIVULGÓ TU FAMA: alusión a la gloria que rodeó a Israel en tiempos de David y Salomón.

16 TE PREPARASTE ABIGARRADAS (lit., cosidas) ALTURAS: e. d., las tiendas o pabellones de las cumbres o cimas de culto idólatra, confeccionadas con los vestidos regalados por el esposo a la infiel esposa.

17 ESTATUAS DE VARÓN: parece aludir a las imágenes de los Baales en esta categoría de la esposa adúltera, pero pudiera haber una alusión al inmundo culto fálico.

20 COMO PASTO: e. d., del fuego.

24 y 31 PROSTÍBULO: o burdel; V «lupanar»; otros, «elevación»; propiamente, un templete o casita *(aedicula)* dedicados al culto idólatra. || LUPANAR: otros, «lugar alto».

25 CABECERA DE CAMINO: o cruce, esquina y recodo de calles y carreteras.

28 LOS HIJOS DE ASSUR: e. d., los asirios

33 REGALOS... PRESENTES: propiamente, «salario de prostituta». CORTEJASTE: o bien, galardonaste, sobornaste.

36 TU BRONCE: otros, «tus favores», «tu ignominia»; aquí advierte Zorell con otros: [illegible] sabulum vitae venereae».

tus amantes y a todos tus ídolos
abominables y *por* [h] la sangre de
tus hijos que les has dado, 37 por
eso, he aquí que yo reuniré a todos
tus amadores, a los que fuiste pla-
centera, y a todos los que amaste
como a los que aborreciste, y los
congregaré contra ti alrededor y les
descubriré tu desnudez, y verán to-
da tu vergüenza. 38 Te juzgaré con
arreglo a las leyes de las adúlteras
y de las vertedoras de sangre y te
haré víctima de saña y celos. 39 Y
te entregaré en sus manos, y de-
rruirán tu prostíbulo, y demolerán
tus lupanares, y te despojarán de
tus vestidos, y se apoderarán de
tus joyas, y te dejarán desnuda y
al descubierto. 40 Luego conducirán
contra ti a una multitud y te lapi-
darán con piedras y te atravesarán
con sus espadas ; 41 y prenderán fue-
go a tus casas y harán justicia de
ti a la vista de numerosas mujeres,
y haré que ceses de prostituirte y
tampoco volverás a dar salario de
ramera. 42 Desbravaré mi cólera en
ti y se apartarán de ti mis celos, y
me apaciguaré y no me airaré más.
43 Por cuanto que te olvidaste de los
días de tu juventud y me has irri-
tado con todas estas cosas, por eso
he aquí que yo también he hecho
reverter tu proceder sobre *tu* [i] ca-
beza, declara el Señor [a], Yahveh,
pues ¿no has cometido crimen ho-
rrible mediante todas tus abomina-
ciones ?
44 En verdad, todo el que profiera
proverbio de ti lo hará diciendo :
«¡Como la madre, tal su hija!»
45 Hija de tu madre eres tú, que co-
bró repugnancia a su marido y de
sus hijos, y eres hermana de tus
hermanas, que detestaron a sus ma-
ridos y sus hijos : vuestra madre
fué hitita y vuestro padre amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria,
ella y sus hijas, que habitan a tu
izquierda, y tu hermana menor, que
habita a tu diestra, es Sodoma y
sus hijas. 47 Mas ni siquiera has se-
guido sus caminos ni obrado con
arreglo a sus abominaciones ; como
si fuera poco, te has degradado más
que ellas en todo tu proceder.
48 Como yo vivo, afirma el Señor [a],
Yahveh, que no obró Sodoma, tu
hermana, ella y sus hijas, como tú
con tus hijas has obrado. 49 He aquí
cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu
hermana : soberbia, hartura de co-
mida, y sosegado descanso gozaron
ella y sus hijas ; y al afligido y al
pobre no alargó la mano. 50 sino
que se ensoberbecieron y cometie-
ron abominación ante mí ; mas yo
las quité de en medio cuando lo vi.
51 Y Samaria no cometió la mitad
de tus pecados, pues tú has multi-
plicado tus abominaciones más que
ellas y has dejado como justas a
tus hermanas con todas las infamias
que has cometido. 52 Sobrelleva tú
también tu ignominia, tú que te has
puesto de parte de tus hermanas
con tus pecados, que te han hecho
más abominable que ellas, han re-
sultado más justas que tú. Abochór-
nate, pues, también tú, y aguanta tu
oprobio al dejar como justas a tus
hermanas.
53 Mas yo volveré su suerte, la
suerte de Sodoma y de sus hijas y
la suerte de Samaría y de sus hijas,
y *haré volver* [j] tu suerte entre ellas,
54 para que soportes tu oprobio y te
avergüences de cuanto has hecho,
consolándolas tú. 55 Y tus hermanas,
Sodoma y sus hijas, volverán a su
primer estado, y Samaria y sus hi-
jas tornarán a su estado primero, y
tú y tus hijas volveréis a vuestro
primer estado.
56 ¿*Acaso* [k] se oyó en tu boca [el
nombre de] tu hermana Sodoma el
día de tu soberbia, 57 antes que fue-
ra puesta al descubierto *tu desnu-
dez* [l], como lo es ahora para oprobio
de las hijas de *Edom* [m] y de todos
sus alrededores y de las hijas de los
filisteos, que te menosprecian en
torno ? 58 Soporta tú el peso de tu
lascivia y tus abominaciones, afirma
Yahveh. 59 Pues así habla el Señor [a],
Yahveh : He hecho contigo como tú
hiciste, que menospreciaste el jura-

38 Vertedoras de sangre : o asesinas.
41 De numerosas mujeres : en presencia de muchas naciones paganas.
44 Como la madre, tal su hija : la hija es Jerusalén o Israel ; la madre, la raza cananea.
53 Yo volveré : tras las amenazas viene la promesa divina de restaurar a Israel, sin excluir ni a Sodoma ni a Samaria.

mento, quebrantando el pacto; [60] pe-
ro yo me acordaré de mi alianza
contigo en los días de tu juventud
y te confirmaré un pacto eterno.
[61] Y te acordarás de tus caminos y
te abochornarás cuando *yo reciba* [a]
a tus hermanas, las mayores con
las menores que tú, y te las daré
por hijas, mas no en virtud de tu
alianza. [62] Y concertaré mi pacto
contigo, y conocerás que yo soy
Yahveh; [63] a fin de que recuerdes
y te avergüences y ya no abras la
boca de pura vergüenza, cuando yo
te haya perdonado todo lo que has
hecho, declara el Señor [a], Yahveh.»

Alegoría sobre Sedecías, último rey de Jerusalén. Promesa mesiánica de restauración

17 [1] Y fuéme dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo: [2] «Hijo
del hombre, propón un enigma y
profiere una parábola a la casa de
Israel. [3] Y dirás: Así habla el Se-
ñor [a], Yahveh:

El águila grande, | grande de alas, de luengas plumas remeras,
cubierta de plumaje | de diversos colores, | vino al Líbano
y cogió la copa de un cedro, | [4] arrancó la punta de sus brotes
y lo llevó al país del comercio, |
colocándolo en una ciudad de mercaderes.
[5] Luego tomó de la semilla de la tierra |
y púsola en campo de sembradura,
situóla junto a aguas abundantes, | la plantó como un sauce,
[6] y germinó y se convirtió en una vid desbordante | de escasa altura,
de suerte que sus sarmientos estaban vueltos hacia el águila |
y sus raíces bajo ella.
Hízose, pues, vid que produjo ramas y echó sarmientos.
[7] Había también *otra* [b] águila grande | de amplias alas |
y abundante plumaje,
y he aquí que esta cepa | extendió sus raíces hacia ella
y arrojó hacia ella sus sarmientos | para darle a beber |
más que los tablares donde estaba plantada.
[8] En un campo bueno | y junto a aguas copiosas estaba plantada
para echar pámpanos, | llevar fruto | y hacerse vid magnífica.
[9] Di: Así ha hablado el Señor [a], Yahveh: ¿Prosperará?
¿No arrancará acaso [la primera águila] sus raíces, cortará su fruto
y se secará? Todos sus brotes tiernos se secarán, |
y sin brazo poderoso ni pueblo poderoso
la arrancará de raíz. | [10] He aquí que está plantada: ¿prosperará?
¿Por ventura apenas la haya tocado el viento del este |
no se secará por completo?
En los tablares donde brotara se agostará.»
[11] Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo:
[12] «Di a la raza rebelde: ¿No sabéis qué significa esto?

---

17 [2] UN ENIGMA: especie de adivinanza, a que para atraer la atención eran muy aficionados los orientales. En el presente se describe la suerte de la familia real.
[3-10] El sentido de esta alegoría queda desentrañado con la explicación que se nos da en 11-21. El águila grande es Nabucodonosor y sus grandes recursos.
[4] AL PAÍS DEL COMERCIO: e. d., Caldea.
[5] TOMÓ DE LA SEMILLA: esa semilla—o «un brote», como otros prefieren—es el rey Sedecías, puesto por Nabucodonosor en vez de Jeconías.
[6] VID DESBORDANTE: o cepa prolífera.
[7] OTRA ÁGUILA GRANDE: e. d., el rey de Egipto. [7] MÁS QUE LOS TABLARES: o bien, «desde el macizo», pues así sing. l. Kit c. Eb 22 algs. mssGS.
[12] Ahora viene la explicación del enigma.

Di : He aquí que vino el rey de Babilonia a Jerusalén |
y tomó a su rey y sus príncipes
y llevóselos a Babilonia.
13 Y tomó uno de estirpe real | y pactó con él alianza
e hízole prestar juramento, | y cogióse los magnates del país,
14 para que fuese un reino humilde, | sin que volviera a rebelarse,
guardando su alianza, | de forma que tuviese permanencia.
15 Mas se rebeló contra él, enviando sus mensajeros a Egipto |
para que le prestara caballos y pueblo numeroso.
¿Tendrá éxito? ¿Se salvará quien hizo tales cosas? |
Y el que quebrantó la alianza, ¿escapará?

16 Vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, que en la residencia del rey a quien había entronizado, cuyo juramento ha despreciado y cuya alianza con él ha roto [c], en medio de Babilonia morirá.
17 Y el Faraón no actuará a su favor en la guerra con gran ejército ni copiosa multitud, cuando levante murallón de asedio y construya terraplén de cerco para aniquilar a muchas personas.
18 Despreció el juramento, quebrantó la alianza, y he aquí que ha ofrecido su mano; pues todo esto hizo, no se librará.

19 Por eso, así ha dicho el Señor [a], Yahveh :
¡Como yo vivo, que mi juramento, | que ha menospreciado,
y mi alianza, que ha quebrantado, | los haré revertir sobre su cabeza!
20 Y extenderé sobre él mi red | y será prendido en mi malla
y lo conduciré a Babilonia y allí vendré a juicio con él acerca de la infidelidad que contra mí ha cometido.
21 Y todos sus fugitivos [d]
en todas sus huestes caerán a espada, |
y los que queden serán esparcidos a todo viento,
y sabréis que yo, Yahveh, he hablado.
22 Así afirma el Señor [a], Yahveh :
También yo tomaré una de las ramas superiores del elevado
cedro y la pondré en tierra ;
de la punta de sus ramas arrancaré un tierno [vástago] |
y lo plantaré yo mismo
sobre alta y prominente montaña ; |
23 en la montaña excelsa de Israel lo plantaré,
y echará ramas y dará fruto [e], |
y vendrá a ser un cedro magnífico,
bajo el cual habitarán todos los pájaros de toda suerte de plumaje, |
a la sombra de sus ramas morarán.
24 Y todos los árboles del campo conocerán
que yo, Yahveh, humillé el árbol elevado
y exalté el árbol humilde,
sequé el árbol verde
e hice reverdecer el árbol seco.
Yo, Yahveh, he hablado y lo haré.»

---

22 TOMARÉ UNA DE LAS RAMAS SUPERIORES : o bien, «la copa». A pesar del destierro infligido a Sedecías, no se olvida el Señor de las promesas hechas en la casa de David y vuelve a renovarlas.
23 EN LA MONTAÑA EXCELSA : e. d., en Sión.
24 TODOS LOS ÁRBOLES : e. d., los reyes y pueblos extranjeros.

La justificación de la providencia

18 1 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo : 2 «¿Qué tenéis
que andar profiriendo en la tierra de Israel este proverbio, a saber :

Los padres comieron el agraz
y los dientes de los hijos han padecido la dentera ?

3 Como yo vivo, afirma el Señor [a],
Yahveh, que no habéis de proferir
más este proverbio en Israel. 4 He
aquí que todas las almas son mías ;
tanto el alma del padre como la
del hijo me pertenecen ; el alma
que pecare, ésa morirá.
5 Si un hombre fuere justo y practicare
derecho y justicia, 6 y no comiere
en los montes, ni alzare sus
ojos a los ídolos de la casa de Israel,
ni deshonrare a la mujer de
su prójimo, ni a la mujer menstruante
se acercare ; 7 si no oprimiere a
nadie, devolviere la prenda al deudor
[b], no cometiere robo, diere su
pan al hambriento y al desnudo cubriere
con vestido, 8 no prestare con
usura ni exigiere interés, apartare
su mano de la maldad e hiciere honrada
justicia entre hombre y hombre,
9 anduviere en mis preceptos y
guardare mis dictámenes practicando
la verdad, ese tal es justo, vivirá
ciertamente, declara el Señor [a],
Yahveh.
10 Pero si engendrare un hijo violento,
vertedor de sangre, que hiciere
una [c] de estas cosas 11 —mientras
él no cometiere ninguna de
ellas— e incluso comiere sobre los
montes y deshonrare a la mujer de
su prójimo, 12 oprimiere al afligido
y al pobre, cometiere robos, no devolviere
la prenda, levantare los
ojos a los ídolos, ejecutare abominación,
13 prestare con usura y aceptare
interés, ¿vivirá acaso? No vivirá,
habiendo cometido todas estas
abominaciones ; *morirá* [d] sin remedio ;
su sangre recaerá sobre él.
14 Por el contrario, hete aquí que
engendra un hijo que, vistos todos
los pecados que cometió su padre,
teme [e] y no obra según ellos : 15 no
come sobre los montes, no alza sus
ojos a los ídolos de la casa de Israel,
no deshonra a la mujer de su
prójimo, 16 ni oprime a nadie, ni
exige prenda, ni comete robo, da
su pan al hambriento y al desnudo
cubre con vestido, 17 aparta su mano
de *la iniquidad* [f], usura ni interés
no acepta, cumple mis juicios, sigue
mis preceptos ; ése no morirá por
la culpa de su padre, vivirá ciertamente.
18 Su padre, que cometió violencias,
realizó *hurtos* [g] y ejecutó lo
que no estaba bien en medio de su
pueblo, he aquí que hubo de morir
por su iniquidad.
19 Mas diréis : «¿Por qué no carga
el hijo con la iniquidad de su padre?»
Pues que el hijo practicó derecho
y justicia, guardó todos mis
preceptos y los cumplió, vivirá ciertamente.
20 El alma que peque, ésa
morirá. El hijo no cargará con la
culpa del padre, ni el padre cargará
con la iniquidad del hijo : la justicia
del justo será sobre el mismo, y
la impiedad del impío sobre él será.
21 Si el impío se convierte de todos
sus pecados que cometió, y observa
todos mis preceptos, y practica
el derecho y la justicia, vivirá
de seguro, no morirá. 22 Ninguno de
los pecados que cometió le será re-

18 3 COMO YO VIVO : este proverbio no se empleará más en Israel, porque todo el mundo quedará convencido de que es justo el castigo que os será infligido.
6 NO COMIERE EN LOS MONTES de los sacrificios hechos a los ídolos en las cumbres o lugares altos de culto idólatra.
8 HICIERE HONRADA JUSTICIA ENTRE HOMBRE Y HOMBRE : o bien, pronunciare honrado fallo judicial entre las partes litigantes.
22 NINGUNO DE LOS PECADOS : Dios olvida el pecado al mismo tiempo que queda borrado en la conciencia.

cordado: en la justicia que prac-
ticó logrará vida. 23 ¿Acaso me com-
plazco yo *en* [h] la muerte del impío?,
afirma el Señor [a], Yahveh, y no
[más bien] en que se convierta de
su conducta y viva?
24 Por el contrario, si el justo se
apartare de su justicia y cometiere
iniquidad, practicando exactamente
las abominaciones que obrara el im-
pío, ¿vivirá? Ninguna de las obras
justas que realizó le serán recorda-
das; por la apostasía que ha come-
tido y el pecado en que ha incurri-
do, por ellos morirá.
25 Y habéis dicho: «No es recto el
proceder del Señor [i].» Escucha, pues,
¡oh casa de Israel! ¿Acaso mi
proceder injusto? ¿No son vuestros
caminos los que no son rectos? 26 Al
apartarse el justo de su justicia y
obrar la iniquidad, morirá por ello,
por la iniquidad que ha cometido
morirá. 27 Y al convertirse el impío
de la impiedad que obrara y prac-
ticar derecho y justicia, conservará
en vida su propia alma. 28 Si él ve
y se convierte de todos los pecados
que hiciera, ciertamente vivirá, no
morirá.
29 Y la casa de Israel dice: «No
es recto el proceder del Señor [i].»
¿No *es recto mi proceder* [j], oh casa
de Israel? ¿Por ventura no son
vuestros caminos los que *no son rec-
tos* [k]?
30 Por lo tanto, a cada uno os juz-
garé conforme a vuestro proceder,
casa de Israel, afirma el Señor [a],
Yahveh. Volveos y convertíos de to-
dos vuestros pecados, de modo que
no os sirvan de ocasión de culpa.
31 Arrojad de vosotros todos los pe-
cados que cometisteis *contra mí* [l] y
formaos un corazón nuevo y un es-
píritu renovado. ¿Por qué queréis
morir, oh casa de Israel? 32 Pues no
me complazco en la muerte, de cual-
quiera que sea, afirma el Señor [a],
Yahveh; arrepentíos, pues, y vivi-
réis.»

Elegía sobre el príncipe de Israel

19 1 Y tú entona una elegía *sobre el príncipe* [a] de Israel 2 Y di:
¿Por qué tu madre, oh leona, | entre los leones
se echó, en medio de los leoncillos | crió a sus cachorros?
3 Y alzó a uno de sus cachorros, | que se hizo león joven,
y aprendió a hacer presa | y hombres devoró.
4 Mas las gentes tuvieron noticia de él, | y en su fosa fué cogido;
y lleváronlo con aros de nariz | a la tierra de Egipto.
5 Y viendo ella que era caso desesperado, | perdió la esperanza
y tomó *otro* [b] de sus cachorros | y lo erigió león joven.
6 El andaba entre los leones, | hízose león joven
y aprendió a hacer presa | y devoró hombres;
7 aprendió a hacer viudas [c] | y sus ciudades devastó,
y horrorizóse el país con cuanto encerraba | a la voz de su rugido.
8 Mas las gentes se juntaron contra él | de todas las regiones circundantes
y tendieron contra él su red, | y en su fosa fué cogido.
9 Y pusiéronle en una jaula con aros de nariz |
y lleváronlo al rey de Babilonia, | *quien lo metió en una fortaleza* [d],
a fin de que su voz no fuese oída más | en los montes de Israel.

---

23 ¿Acaso me complazco... ?: se dice aquí que Dios no quiere la muerte del pecador, porque su voluntad primera, por decirlo así, no fué la muerte, sino la vida de todos.

19 2 Otros puntúan el v. diversamente que H (= V): «¡Como era tu madre una leona entre leones! Yacía en medio de leones, criaba a sus cachorros». || Tu madre: e. d., la nación israelita. || Entre los leones: e. d., las naciones paganas. Los leoncillos: e. d., los reyes de Judá.
5 Era caso desesperado: o se hallaba en situación desesperada. Voz dudosa; otros interpretan: «que había desaparecido».
8 Las gentes: e. d., las naciones que formaban parte del imperio caldeo.
9 En una jaula: en prisión. Se trata del rey Joaquim. || Con aros: o anillos de nariz; otros, «ganchos».

10 Tu madre era como una vid [c] | junto al agua plantada,
fructífera y frondosa era | por las copiosas aguas.
11 Tenía ramas [f] fuertes | para cetros [g] de soberanos,
y elevóse su tronco *hasta* [h] por entre *las nubes* [i]
y divisábase por su altura, | por la multitud de sus sarmientos.
12 Mas fué arrancada con furor, | a tierra echada,
y el viento del este agostó | sus frutos; fueron abatidas
y secáronse sus fuertes ramas, | un fuego las devoró.
13 Y ahora ha sido plantada en el desierto, | en tierra árida y sedienta,
14 y ha salido fuego de la vara | de sus ramas, ha consumido su fruto
y no ha quedado en ella ni una rama fuerte, | un solo cetro para mando.

Elegía es ésta y en elegía se ha convertido.

Consulta de los ancianos de Israel al profeta. Recuento de las prevaricaciones del pueblo y fidelidad de Yahveh

20 1 Sucedió, pues, que el año séptimo, a diez del quinto mes, vinieron unos varones de los ancianos de Israel a consultar a Yahveh, y sentáronse ante mí. 2 Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo:
3 «Hijo del hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor [a], Yahveh: ¿A consultarme venís vosotros? ¡Vivo yo, que no me he de dejar interrogar por vosotros!, afirma el Señor [a], Yahveh. 4 ¿Quieres pronunciarles el fallo, quieres pronunciar el fallo, oh hijo del hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres. 5 Y diles: Así habla el Señor [a], Yahveh: El día que escogí a Israel, y alcé [jurando] mi mano por la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en el país de Egipto, y les alcé mi mano, diciendo: ¡Yo soy Yahveh, vuestro Dios!, 6 aquel día les juré, elevando mi mano, sacarlos de la tierra egipcia a un país que yo había escogido para ellos, el cual mana leche y miel y constituye la gloria de todas las tierras. 7 Y os dije: arroje cada uno las abominaciones de sus ojos y no os contaminéis con los ídolos de Egipto: yo soy Yahveh, vuestro Dios. 8 Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme: no arrojó cada uno las abominaciones de sus ojos ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces pensé derramar mi furor sobre ellos para desbravar en ellos mi cólera, en medio del país de Egipto; 9 mas obré en gracia a mi nombre, para no profanarlo a los ojos de las naciones entre quienes se hallaban, a las cuales me di a conocer, a sus mismos ojos, sacándolos de la tierra de Egipto.
10 Saquélos, pues, del país egipcio y los conduje al desierto, 11 les di mis preceptos y les hice saber mis derechos, que, cumplidos por el hombre, mediante ellos vivirá. 12 Además, les di mis sábados para que sirvieran de signo entre ellos y yo, a fin de que conociesen que yo soy Yahveh, quien los santifica. 13 Pero la casa de Israel se sublevó contra mí en el desierto: no anduvieron en mis preceptos y rechazaron mis derechos, por los cuales, si el hombre los cumple, vivirá; y profanaron mucho mis sábados, de suerte que resolví derramar mi furor sobre ellos en el desierto para exterminarlos. 14 Sin embargo, obré en gracia

11 Elevóse su tronco: el reino de Judá era superior a los demás próximos en majestad, poder y riquezas.
12 Fué arrancada: las amenazas empezaron a cumplirse reinando Jeconías y se cumplieron del todo en tiempo de Sedecías. || Sus frutos: otros l. H: «sus sarmientos, que se habrán arrancado».

20 7 Las abominaciones de sus ojos: e. d., los ídolos.
11 Derechos: o bien, dictámenes...

a mi nombre, para no profanarlo a
los ojos de las naciones a cuya vista
los saqué. 15 Yo había alzado mi ma-
no jurándoles en el desierto que no
los introduciría en la tierra que *les* [b]
diera, que mana leche y miel y cons-
tituye una gloria entre todas las
tierras, 16 porque habían desdeñado
mis derechos, y no habían seguido
mis decretos, y habían profanado
mis sábados, pues su corazón mar-
chaba en pos de sus ídolos. 17 Mas
mis ojos se compadecieron de ellos



Toro alado asirio de Khorsabad, del Oriental Institute de Chicago

para no exterminarlos y no los ani-
quilé en el desierto.
18 Pero dije a sus hijos en el de-
sierto: No sigáis los preceptos de
vuestros padres, ni observéis sus
costumbres, ni os mancilléis con sus
ídolos. 19 Yo soy Yahveh, vuestro
Dios; caminad con arreglo a mis
preceptos y guardad mis derechos y
cumplidlos; 20 y santificad mis sá-
bados y sirvan de señal entre mí y
vosotros, para que se sepa que yo
soy vuestro Dios. 21 Mas los hijos se

rebelaron también contra mí, no si-
guieron mis preceptos ni guardaron
mis derechos cumpliéndolos, por cu-
ya práctica el hombre había de vi-
vir, y [c] profanaron mis sábados, y
resolví derramar mi furor sobre ellos
para desfogar en ellos mi cólera en
el desierto. 22 Sin embargo, hice vol-
ver mi mano y obré en gracia de
mi nombre, para no profanarlo a
los ojos de las naciones a cuya vis-
ta los había sacado. 23 Alcéles asi-
mismo mi mano en el desierto, [ju-
rando] dispersarlos entre las gentes
y esparcirlos por las tierras, 24 por
no haber practicado mis derechos,
haber menospreciado mis preceptos,
profanado mis sábados e ídoseles los
ojos tras los ídolos de sus padres.
25 Por otra parte, diles también
preceptos no buenos y prescripcio-
nes por las cuales no podrían vi-
vir, 26 y los contaminé mediante sus
ofrendas, [esto es], al hacer pasar
[por el fuego] a todo primogénito,
a fin de aterrorizarlos yo, [d] para que
supiesen que yo soy Yahveh [d].
27 Por tanto, habla a la casa de
Israel, ¡oh hijo del hombre!, y di-
les : Así ha dicho el Señor [a], Yah-
veh : Aun en esto me ultrajaron
vuestros padres cuando me fueron
infieles. 28 Introdújelos en la tierra
que, alzando mi mano, había jurado
darles, y cuando vieron cualquier co-
lina elevada y cualquier árbol fron-
doso, ofrecieron allí sus sacrificios,
y entregaron allí su ofensiva ofren-
da, y allí colocaron sus perfumes de
suave olor, y derramaron allí sus li-
baciones. 29 Y díjeles : ¿Qué es el
lugar alto adonde vosotros vais? Y
llámasele todavía lugar alto hasta
el día presente. 30 Por eso, di a la
casa de Israel : Así habla el Señor [a],
Yahveh : ¡Os contamináis en el pro-
ceder de vuestros padres y corréis
a avidez lasciva tras sus abomina-
ciones, 31 y, al ofrecer vuestros do-
nes, haciendo pasar por el fuego a
vuestros hijos, os estáis mancillan-
do con todos vuestros ídolos hasta
hoy!, y ¿me voy a dejar consultar
por vosotros, oh casa de Israel?
¡Vivo yo, afirma el Señor [a], Yah-
veh, que no me he de dejar inte-
rrogar por vosotros! 32 Ni tampoco
se ha de realizar en modo alguno lo
que os viene a las mientes ; pues
vosotros decís : ¡Seremos como las
naciones gentiles, como los pueblos
de los [demás] países, adorando le-
ño y piedra! 33 ¡Como yo vivo, afir-
ma el Señor [a], Yahveh, que con ma-
no fuerte y brazo extendido y de-
rramando mi furor he de reinar so-
bre vosotros! 34 Y os sacaré de los
pueblos y os juntaré desde las tie-
rras en que fuisteis dispersados con
mano fuerte, brazo extendido y fu-
ror que se derrama ; 35 y os condu-
ciré al desierto de los pueblos y
pleitearé allí con vosotros cara a
cara, 36 como pleiteé con vuestros pa-
dres en el desierto del país de Egip-
to, afirma el Señor [a], Yahveh. 37 Y
os haré pasar debajo de la vara y
os llevaré [e] con los vínculos de la
alianza [e] ; 38 y apartaré de vosotros a
los rebeldes y los infieles contra mí,
los sacaré de la tierra donde moran
como inmigrantes y no *entrarán* [f]
en el suelo de Israel ; y sabréis que
yo soy Yahveh.
39 En cuanto a vosotros, ¡oh casa de
Israel!, así habla el Señor [a], Yah-
veh : Id a servir cada uno a vuestros
ídolos ; mas después, si no me escu-
chareis, mi santo nombre no profa-
naréis más con vuestros dones y
vuestros ídolos. 40 Porque en mi san-
ta montaña, en el alto monte de Is-
rael, afirma el Señor [a], Yahveh, allí
me servirá toda la casa de Israel,
toda entera, en mi tierra ; allí los
aceptaré graciosamente y allí solici-
taré vuestras ofrendas y las primicias
de vuestros dones con todo cuanto

---

25 PRECEPTOS NO BUENOS : el sentido que da San Jerónimo a este v. es : Les he permitido hacer lo que quieran para castigarlos más tarde. Esos preceptos relativos al culto no procedían de Dios, sino de las naciones idólatras.

29 ¿QUÉ ES EL LUGAR ALTO (*bamá* 'altura sagrada' de culto idólatra) ADONDE VOSOTROS VAIS (*baim*)?, juego de palabras hebraicas en H a base de la supuesta etimología de *bamá*. Llámasele todavía lugar alto, e. d., *bamá*, porque aun siguen ellos yendo.

35 DESIERTO DE LOS PUEBLOS : e. d., el mundo de las naciones de que Israel era diferente. || PLEITEARÉ : o iré a juicio, litigaré.

40 MI SANTA MONTAÑA : e. d., la santa Iglesia, ya que la profecía parece referirse a la vocación de todos los pueblos al servicio del verdadero Dios. || TODA ENTERA, EN MI TIERRA... : así prb. (cf. Kit) ; V «todos, digo, en la tierra en que me agradaras» ; otros, de diverso modo. || SOLICITARÉ : o ansiaré, exigiré.

me consagréis. [41] *Como* [g] un perfume
de suave olor os aceptaré graciosa-
mente cuando os saque de entre los
pueblos y os congregue de las tie-
rras en que fuisteis dispersados y me
santificaré en vosotros a los ojos de
las naciones. [42] Y sabréis que yo soy
Yahveh cuando os haya introducido
en la tierra de Israel, en el país que
juré, alzando mi mano, dar a vues-
tros padres. [43] Allí os acordaréis de
vuestros caminos y de todas vues-
tras acciones con las cuales os man-
cillasteis, y sentiréis tedio de vos-
otros mismos por todas las maldades
que habéis cometido. [44] Y sabréis que
yo soy Yahveh cuando obre con vos-
otros en gracia a mi nombre y no
con arreglo a vuestros perversos ca-
minos ni según vuestras detestables
acciones, ¡oh casa de Israel!, afir-
ma el Señor [a], Yahveh.»
[45][1] Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: [46][2] «Hijo del hombre,
vuelve tu rostro en dirección al sur
y vaticina sobre el mediodía, y pro-
fetiza contra el bosque del campo
del Négueb. [47][3] Dirás, pues, al bos-
que del Négueb: Escucha la palabra
de Yahveh. Así habla el Señor [a],
Yahveh: He aquí que yo prendo en
ti fuego y devorará en ti todo árbol
verde y todo árbol seco: no se apa-
gará la llama abrasadora, y habrá
de ser quemada por ella toda la su-
perficie desde el sur al norte. [48][4] Y
toda carne verá que yo, Yahveh, la
he incendiado. No se apagará.»
[49][5] Y exclamé: «¡Ay, Señor [a], Yah-
veh! Estos dicen de mí: ¿No pro-
fiere éste parábolas?»

Nabucodonosor, ejecutor de las venganzas divinas contra Jerusalén y contra los ammonitas

21 [1][6] Y fuéme dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo: [2][7] «Hijo
del hombre, endereza tu rostro hacia
Jerusalén y vaticina sobre *sus san-*
tuarios [a] y profetiza contra la tierra
de Israel. [3][8] Y di a la tierra israelita:
Así habla Yahveh: Heme aquí con-
tra ti, y sacaré mi espada de su vai-
na y aniquilaré de ti al justo y al
impío. [4][9] Por cuanto que voy a ex-
terminar de ti al justo y al impío,
por eso saldrá mi espada de su vaina
contra toda carne, del sur al norte,
[5][10] para que conozca toda carne que
yo, Yahveh, he sacado mi espada de
su vaina y ya no será envainada.
[6][11] Y tú, hijo del hombre, gime; gi-
me a vista de ellos con quebranto de
riñones y amargura. [7][12] Y cuando te
pregunten: «¿Por qué gimes?», con-
testarás: «Por una noticia a cuya lle-
gada se disolverá todo corazón, des-
mayarán todas las manos, se embo-
tará todo espíritu y todas las rodillas
se disolverán como agua. He aquí
que llega y va a acaecer, declara el
Señor [b], Yahveh.»
[8][13] Y dirigióseme la palabra de
Yahveh, diciendo: [9][14] «Hijo del hom-
bre, profetiza y di: Así habla el Se-
ñor [c]: Di:

¡Una espada, una espada ha sido aguzada | y también está bruñida!
[10][15] A fin de degollar víctimas ha sido aguzada, |
para que lance relámpagos ha sido bruñida:
[d] tú, que abates el cetro de mi hijo, cortaste todo árbol [d].
[11][16] *Y la di* [e] a bruñir | para empuñarla,
ha sido aguzada y bruñida | para ponerla en mano de un asesino.

---

[46][2] VATICINA: lit., destila palabras. || NÉGUEB: o mediodía de Judá.
[47][3] PRENDO EN TI FUEGO: e. d., el de la guerra.
[48][4] PARÁBOLAS: e. d., cosas difíciles de entender.

21 [10][15] LANCE RELÁMPAGOS: o «para irradiar rayos», «que tengan fulgor»...; otros l. c. SV «relampaguee» o «reluzca». || TÚ QUE ABATES: apóstrofe a la espada de Nabucodonosor, que destruirá el reino de Judá y TODO ÁRBOL, e. d., todos los hombres del reino.

$^{12}_{17}$ Clama y laméntate, ¡oh hijo del hombre!, |
porque se ha empleado contra mi pueblo,
contra todos los príncipes de Israel : |
fueron entregados a la espada con mi pueblo.
¡Por eso hiere las caderas!

$^{13}_{18}$ Ciertamente, la prueba está hecha, y si [la espada] también des-
preciare el cetro, no subsistirá, afirma el Señor [b], Yahveh.

$^{14}_{19}$ Y tú, hijo del hombre, profetiza | y bate palmas una con otra
y doble la espada, triplique [los golpes] ; | espada asesina es
espada de la gran mortandad | que los asedia.
$^{15}_{20}$ Para que desmaye el corazón | y se multipliquen las ocasiones de ruina,
sobre todas sus puertas | he llevado los estragos de la espada.
¡Ay, está hecha para relampaguear, | aguzada para degollar!
$^{16}_{21}$ Agúzate, ya por la derecha [f] | ya por la izquierda, |
adondequiera tus filos estén por Dios destinados.
$^{17}_{22}$ También yo batiré mis palmas una con otra | y aplacaré mi cólera.

Yo, Yahveh, he hablado.»

$^{18}_{23}$ Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo : $^{19}_{24}$ «Y tú, hijo
del hombre, trázate dos caminos por
donde venga la espada del rey de
Babilonia ; de un mismo país parti-
rán ambos, y representa un indica-
dor en la cabecera del camino de la
ciudad, represéntalo [g] ; $^{20}_{25}$ un cami-
no trazarás para que la espada lle-
gue a Rabbá de los Ammonitas y a
Judá *y* [h] Jerusalén, *en el centro de*
ella [i]. $^{21}_{26}$ Porque el rey de Babilonia
se ha detenido en una encrucijada,
en el arranque de los dos caminos,
para consultar el augurio : sacudió
las flechas, interrogó a los *terafim*,
inspeccionó el hígado. $^{22}_{27}$ Por su dies-
tra fué el augurio «Jerusalén», [j] para
colocar arietes [j], abrir la boca pre-
gonando matanza, alzar la voz con
alaridos, colocar arietes contra las
puertas, amontonar terraplenes de
cerco, construir murallón de asedio.
$^{23}_{28}$ Mas a los de Judá paréceles una
adivinación mendaz : solemnes jura-
mentos han hecho ; mas él recorda-
rá la iniquidad [de ellos] para apo-
derarse [de los mismos]. $^{24}_{29}$ Por ello,
así habla el Señor [b], Yahveh : Por
cuanto habéis rememorado con jac-
tancia vuestras iniquidades, patenti-
zando vuestras prevaricaciones al ma-
nifestar vuestros pecados con todas
vuestras acciones ; por cuanto las
habéis rememorado, seréis presos en
[sus] manos. $^{25}_{30}$ Y tú, infame, im-
pío, príncipe de Israel, cuyo fin ha
llegado al tiempo de la culpa final,

$^{12}_{17}$ Hiere las caderas : o el muslo ; es un gesto del que llora o se lamenta.

$^{13}_{18}$ Traducimos H lo más literalmente posible guiados por V ; pero el texto parece crrp. y las versiones divergen mucho.

$^{15}_{20}$ ¡Ay...! : así algs. Otros corrigen : «Tú (estás) hecha» o «*Ciertamente*...»; o vierten *¡Oh espada!;* V «de la espada *afilada*, hecha...».

$^{16}_{21}$ Agúzate : sigue el apóstrofe a la espada de Nabucodonosor.

$^{19}_{24}$ Dos caminos : uno hacia Rabbat-Ammón y otro hacia Jerusalén. Rabbat-Ammón era la capital de los ammonitas.

$^{21}_{26}$ Terafim : o dioses penates, ídolos domésticos. || Inspeccionó o escrutó el hígado : aun se conserva alguno de estos hígados—de aves, generalmente— en greda, cubiertos de mágicas fórmulas, tal como se empleaban entre los babilonios ; como también los usaron etruscos, romanos, etc. Estos dos y el sacudir las flechas son los tres augurios a que recurre el rey.

$^{23}_{28}$ Los de Judá : lit., ellos. || Solemnes juramentos han hecho : pasaje oscuro, como en general los vv. 22_{27}-23_{28} ; V «et sabbatorum otium imitans». || El : e. d., Nabucodonosor.

$^{25}_{30}$ Y tú... : apóstrofe al último rey de Jerusalén, Sedecías, que con su sublevación provocó la ruina nacional. || De la culpa final (o extrema) : o bien, «en que la culpa provoca el fin» (= v. 29_{34}).

[26][31] así habla el Señor [b], Yahveh :
¡Quítate la tiara, depón la corona!
¡Esto ya no es esto! Lo humilde
será exaltado y lo alto será humilla-
do. [27][32] ¡A ruina, a ruina, a ruina la
reduciré! Tampoco ella existirá más
hasta que venga aquel a quien co-
rresponde el derecho [a ello] y yo
se lo entregaré.
[28][33] Y tú, hijo del hombre, profe-
tiza y di : Así ha dicho el Señor [b],
Yahveh, sobre los hijos de Ammón
y su escarnecer. Y dirás : ¡La espa-
da, la espada hállase desenvainada
para el degüello, bruñida para devo-
rar y a fin de relucir! [29][34] —mien-
tras se contemplan para ti falsas vi-
siones y te adivinan presagios men-
daces—, para descargar*la* [k] sobre el
cuello de impíos infames, cuyo día
ha llegado al tiempo de la culpa fi-
nal. [30][35] ¡Vuélvela a su vaina! Yo te
juzgaré en el mismo lugar en que
fuiste creada, en la tierra de tus orí-
genes. [31][36] Y derramaré sobre ti mi
ira, soplaré contra ti el fuego de mi
saña y te entregaré en manos de
hombres bestiales, artífices de des-
trucción. [32][37] Serás pasto del fuego, tu
sangre correrá por medio del país,
caerás en olvido ; pues yo, Yahveh,
lo afirmo.»

Corrupción general de Jerusalén

22 [1] Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo : [2] «Y tú, hi-
jo del hombre, ¿[no] vas a juzgar,
[no] vas a juzgar acaso a la ciudad
asesina? Hazles saber todas sus abo-
minaciones, [3] y diles : Así habla el
Señor [a], Yahveh: ¡Ciudad que vier-
te sangre dentro de sí para que lle-
gue su hora, y que en contra suya
ha fabricado ídolos para contaminar-
se! [4] Por la sangre que has vertido
te has hecho culpable y con los ído-
los que te has fabricado te has con-
taminado, y has acercado tus días y
llégase *el tiempo* [b] de tus años [c]. Por
eso te he hecho oprobio de las gen-
tes e irrisión para todas las tierras.
[5] Las próximas y las alejadas de ti,
se te reirán, mancillada de fama y
de gran perversidad de costumbres.
[6] He aquí que los príncipes de Israel
hacen todos en ti alarde de su fuer-
za [d] con el propósito de derramar
sangre. [7] A padre y madre en ti se
ha afrentado, se ha tratado al ex-
tranjero con violencia en medio de
ti, en ti se ha oprimido al huérfano
y la viuda. [8] Has menospreciado mis
santuarios y profanado mis sábados.
[9] Ha habido en ti calumniadores con
objeto de verter sangre, en ti se ha
comido sobre las montañas y en me-
dio de ti se han cometido crímenes.
[10] En ti ha sido descubierta la des-
nudez del padre y se ha hecho vio-
lencia a la mujer menstruante. [11] Ca-
da cual ha cometido abominación con
la mujer de su prójimo, cada cual
ha mancillado con crimen nefando a
su nuera y cada cual ha forzado a
su hermana paterna en ti. [12] En ti
se ha aceptado soborno para derra-
mar sangre, has exigido usura e in-
terés, y has expoliado a tu prójimo
con violencia y te has olvidado de
mí, afirma el Señor [a], Yahveh. [13] Mas

---

[26][31] Quítate la tiara : parece anunciar aquí el profeta la ruina de Jerusalén, su pontificado y realeza. || ¡Esto ya no es esto! : querría decir para alguno : «¡Todo ha cambiado!» Cf. V : «¿no es ésta la que levantó al humilde...?» Otros vierten : «Lo que es así no siga siendo así.»

[27][32] Aquel a quien corresponde el derecho a ello : e. d., el juicio, la justicia. Es alusión al Mesías, que recuerda las de Gén. 49, 10, y volverá a poner las cosas en el estado querido por la Providencia. || Y yo se lo entregaré : otros, «y al que yo garantizo».

[28][33] Los hijos de Ammón : amenaza a los ammonitas, que se alegran de la desgracia de Judá.

22 [2] ¿No vas a juzgar? : como si dijese : ¿Por qué cesas de acusar a la ciudad culpable de tantos delitos de sangre?

[8] Mis santuarios : otros, «lo que es para mí santo».

[11] Cada cual... : como un eco de esta depravación de costumbres sonará luego entre los romanos la frase de Tácito al afirmar de los judíos : «Inter se nihil illicitum» (Hist. 5, 5).

he aquí que bato mis palmas por el
lucro injusto que has realizado y por
la sangre que hay en medio de ti.
14 ¿Se mantendrá tu corazón o per-
manecerán firmes tus manos en los
días en que yo te salde cuentas?
Yo, Yahveh, he hablado y lo haré.
15 Te dispersaré entre las gentes y
te aventaré por los diversos países,
y haré desaparecer de ti tu impure-
za. 16 Y será profanada en ti [Jeru-
salén] a los ojos de las naciones, y
sabrás que yo soy Yahveh.»
17 Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 18 «Hijo del hom-
bre, para mí la casa de Israel se ha
convertido en escoria: todos ellos
son cobre, estaño, hierro y plomo en
medio del horno; escoria de plata
han resultado. 19 Por eso, así ha di-
cho el Señor [a], Yahveh: Por cuanto
os habéis vuelto todos escoria, por
eso he aquí que yo os juntaré en
medio de Jerusalén. 20 *Como* [e] se jun-
ta plata, cobre, hierro, plomo y es-
taño en medio del horno para soplar
sobre ellos el fuego a fin de fundir-
los, así os reuniré en mi cólera y
mi furor, os colocaré [f] y os fundiré;
21 y os reuniré y soplaré contra vos-
otros en el fuego de mi furor y se-
réis fundidos en medio de aquélla.
22 A la manera que se funde la plata
en medio del horno, así seréis derre-
tidos en medio de ella, y sabréis que
yo, Yahveh, he derramado mi saña
sobre vosotros.»
23 Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh, diciendo: 24 «Hijo del hombre,
dile: Eres tierra no purificada [g], que
no *ha sido regada por la lluvia* [h] en
el día de la ira; 25 y *cuyos prínci-
pes* [i] son en medio de ella como león
rugiente ávido de presa: devoraron
personas, apoderáronse de hacienda
y bienes, multiplicaron sus viudas
en medio de ella. 26 Sus sacerdotes
han violado mi ley y profanado mis
santuarios; no han distinguido en-
tre lo sacro y lo profano, ni han en-
señado a discernir entre lo inmundo
y lo puro, y han cerrado sus ojos de
mis sábados, y he sido deshonrado
en medio de ellos. 27 Sus magistra-
dos son en medio de ella cual lobos
ávidos de presa, que gustan de de-
rramar sangre y hacer perecer a las
personas a fin de obtener más y más
lucro. 28 Y sus profetas los revocaron
con barro, contemplando visiones va-
nas y presagiándoles mentiras, di-
ciendo: «Así habla el Señor [a], Yah-
veh», y Yahveh no había hablado.
29 Los habitantes del país cometen
violencias, realizan hurtos, afligen al
menesteroso y al pobre y vejan al
forastero injustamente. 30 Y busqué
entre ellos un varón que levantara
un muro y se mantuviera firme en la
brecha ante mí en pro del país, para
no devastarlo, y no lo hallé. 31 De-
rramé, pues, sobre ellos mi ira, con
el fuego de mi furor los aniquilé;
descargué su proceder sobre su ca-
beza», declara el Señor [a], Yahveh.

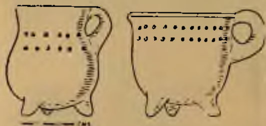
Alegoría de las dos hermanas: las idólatras Samaria y Jerusalén

23 1 Y me fué dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo
del hombre, eran dos mujeres, hijas
de una misma madre, 3 y prostituyé-
ronse en Egipto: en su juventud se
prostituyeron; allí fueron palpados
sus pechos y apretujadas sus mamas
virginales. 4 Sus nombres eran Oho-

16 SERÁ PROFANADA: otros, con V (cf. G), «te poseeré», «tomaré posesión de ti», «te tomaré en herencia».
21 AQUÉLLA: lit., ella, e. d., Jerusalén.
28 LOS REVOCARON o recubrieron CON BARRO: indica metafóricamente el desengaño que originaban los pseudoprofetas defendiendo y cubriendo ante el pueblo todos los expresados delitos.
30 QUE LEVANTARA UN MURO: entre Dios y su pueblo (como Moisés, Aarón), entre la justicia divina y el pueblo culpable.

23 1 DE UNA MISMA MADRE: las dos existían ya durante la permanencia de los hebreos en Egipto.
4 OHOLÁ: el nombre de esta meretriz, símbolo de Samaria, aludiría, según algunos, a poseer aquélla santuarios (tiendas) suyos propios. El de OHOLIBÁ, símbolo de Jerusalén, a ser ésta tabernáculo legítimo de Dios.

lá, la mayor, y Oholibá, su hermana.
Fueron mías y dieron a luz hijos e
hijas. Y sus nombres eran : Sama-
ria, Oholá, y Jerusalén, Oholibá.
5 Oholá se prostituyó, alejándose de
mí, y amó locamente a sus amantes,
los asirios que se llegaron a ella,
vestidos de púrpura, gobernadores y
sátrapas, todos ellos jóvenes apues-
tos, caballeros montados en sus cor-
celes ; 7 y brindóles sus fornicacio-
nes, todos ellos la flor de los hijos
de Asiria, y contaminóse con todos



Vasijas antiguas de Samaria y Meguiddó

los ídolos de todos aquellos de quie-
nes se había locamente enamorado.
8 Además, no abandonó su prostitu-
ción de Egipto ; pues allí habían ya-
cido *con ella* [a], en su juventud, ma-
noseado sus pechos virginales y des-
bravado sobre ella su lujuria. 9 Por
eso la entregué en mano de sus aman-
tes, en poder de los hijos de Asi-
ria, a quienes amó locamente. 10 Ellos
descubrieron su desnudez, cogieron a
sus hijos e hijas y matáronla a es-
pada, y vino a ser famosa para las
mujeres por el escarmiento que se
hizo en ella.
11 Su hermana Oholibá vió esto, pe-
ro se corrompió aún más que ella en
sus amoríos, y sus prostituciones fue-
ron peores que las fornicaciones de
su hermana. 12 Enamoróse perdida-
mente de los hijos de Asiria, gober-
nadores y sátrapas que se llegaron a
ella, vestidos de ropas y armas ex-
celentes, caballeros que cabalgaban
corceles, jóvenes apuestos todos ellos.
13 Y vi que se había mancillado : un
mismo proceder tuvieron ambas. 14 Y
aun superó ésta su lascivia, pues con-
templó varones representados en el
muro, figuras de caldeos pintadas en
bermellón, 15 ceñidos de un cinturón
en sus caderas, con amplios turban-
tes en sus cabezas, con aspecto de je-
fes militares todos ellos : eran retra-
tos de babilonios, cuya tierra natal
era la Caldea ; 16 y, a sola su vista,
se enamoró locamente de ellos y en-
vióles mensajeros a Caldea. 17 Los hi-
jos de Babilonia vinieron a ella, al
lecho de amores ; la mancillaron con
sus fornicaciones y contaminóse con
ellos, y luego de ellos se hastió.
18 Entonces patentizó ella su lascivia,
descubrió su desnudez, y hastiéme
de ella como habíame hastiado de su
hermana. 19 Aun multiplicó sus pros-
tituciones, recordando los días de su
juventud, en los que se prostituyera
en tierra de Egipto. 20 Y se enamoró
locamente de aquellos sus lujuriosos
amantes que tenían carne de asnos
y flujo seminal de sementales, 21 y
añoró [b] las torpezas de *su* [c] mocedad,
cuando *la apretujaron sus* [d] mamas
los egipcios [e] *y palparon* [f] *sus* [h] pe-
chos virginales.
22 Por tanto, Oholibá, así habla el
Señor [g], Yahveh : He aquí que yo
excitaré contra ti a tus amantes, de
quienes te has hastiado, y los condu-
ciré sobre ti de todo alrededor, 23 los
hijos de Babilonia y todos los cal-
deos, los de Peqod, Soa y Qoa, y con
ellos todos los hijos de Asiria : jóve-
nes apuestos, gobernadores y sátra-
pas todos ellos, jefes militares y pro-
ceres, todos cabalgadores de corceles.
24 Y vendrán contra ti gran cantidad

5 y 12 QUE SE LLEGARON A ELLA : así interpretan algunos H ; otros, «vecinos, parientes, gentes guerreras...» ; V «propincuantes».
7 BRINDÓLES SUS FORNICACIONES : o bien, dirigió a ellos sus apetitos sensuales.
8 SU PROSTITUCIÓN DE EGIPTO : lo dice por el culto al becerro de oro instalado por Jeroboam.
10 VINO A SER FAMOSA : otros corrigen H : se convirtió en *objeto de habladuría* (otros, «proverbial», «objeto de horror...»). || POR EL ESCARMIENTO : lit., y ellos ejecutaron en ella justicias.
16 SE ENAMORÓ LOCAMENTE : el lujo oriental movió al pueblo de Dios a entablar relaciones políticas y comerciales con los caldeos.
18 DESCUBRIÓ SU DESNUDEZ : no se contentó con el culto privado a los ídolos, pasó al público.
20 CARNE DE ASNOS : aquí (como en 16, 26) es eufemismo por «partes verendae».
24 GRAN CANTIDAD DE : hebreo *hosen*, quizá 'armas defensivas'. || LES PRESENTARÉ EL LITIGIO : encomendándoles te juzguen.

de carros y ruedas, con tropel de
pueblos : paveses, escudos y yelmos
pondrán contra ti en derredor. Les
presentaré el litigio y ellos te juz-
garán con arreglo a sus leyes. 25 Y
desfogaré mis celos contra ti y te
tratarán con furor ; te arrancarán tu
nariz y tus orejas, y tu descendencia
a espada caerá ; se apoderarán de tus
hijos y tus hijas y lo que de ti que-
dare será devorado por el fuego. 26 Y
te desnudarán de tus vestidos y co-
gerán tus joyas. 27 Y pondré fin en
ti a tu sensualidad y a tu prostitu-
ción en tierra de Egipto, y no levan-
tarás tus ojos a ellos ni de Egipto te
acordarás ya más. 28 Pues así afirma
el Señor [g], Yahveh : He aquí que yo
voy a entregarte en mano de aque-
llos que has odiado, en mano de
aquellos de quienes te hastiaste ; 29 y
te tratarán con odio y se apoderarán
de toda tu riqueza y te dejarán des-
nuda y a descubierto, pues se descu-
brirá [h] tu lasciva desnudez. Tu lasci-
via y tus prostituciones 30 *te han oca-
sionado* [i] todo esto por haber corrido
lascivamente tras las naciones, por
cuanto que te has mancillado con
sus ídolos. 31 Has seguido el camino
de tu hermana, y pondré en tu mano
su cáliz.»
32 Así habla el Señor [g], Yahveh :

«Del cáliz de tu hermana beberás, profundo y ancho ;
servirá de mofa e irrisión ; es de enorme cabida.
33 Te henchirás de embriaguez y tristeza ; ¡ es cáliz de horror y desolación [j]
el cáliz de tu hermana Samaria. 34 Y lo beberás y lo apurarás,
y despedazarás furiosa con los dientes sus vasijas de barro,
y desgarrarás tus pechos,
pues yo he hablado, afirma el Señor [f], Yahveh.»

35 Por tanto, así ha dicho el Se-
ñor [g], Yahveh : «Ya que te has olvi-
dado de mí y me has arrojado detrás
de tus espaldas, por eso carga tú
también con tu sensualidad y tu for-
nicación.»
36 Díjome asimismo Yahveh : «Hi-
jo del hombre, ¿ no juzgarás a [k] Oho-
lá y [k] Oholibá y les manifestarás sus
abominaciones ?, 37 pues han cometi-
do adulterio, llevan sangre en sus ma-
nos, se han prostituído a sus ídolos,
y hasta a sus hijos, que me habían
engendrado, los han hecho pasar [por
el fuego] para que les sirvieran de
pasto. 38 Aun esto me han hecho :
mancillaron en aquel día mi santua-
rio y profanaron mis sábados ; 39 des-
pués de haber inmolado a sus hijos
para sus ídolos, entraban aquel mis-
mo día en mi santuario para profa-
narlo. Ve ahí lo que han hecho den-
tro de mi casa. 40 Y, además, envia-
ron por hombres venidos de lejos, a
quienes remitieron mensajeros, y he-
te aquí que llegaron. Por ellos te la-
vaste, te alcoholaste los ojos y te
adornaste con aderezos ; 41 te recli-
naste sobre un lecho precioso, ante
el cual había una mesa dispuesta, y
pusiste sobre él mi incienso y mi
óleo ; 42 y oíase allí estrépito de gen-
te feliz, y en medio de esta multitud
de hombres llegaron los bebedores
del desierto, que pusieron ajorcas en
las manos de ellas y una corona mag-
nífica sobre sus cabezas. 43 Y dije [l] a
la que está consumida en adulte-
rios [l] : «Ahora ¿ proseguirá en sus
fornicaciones también ella ?» 44 Y lle-
gáronse a ella como se llega a una
mujer prostituta : así se llegaron [m] a
Oholá y [m] a Oholibá, mujeres nefa-
rias. 45 Pero los hombres justos las
sentenciarán con arreglo a la ley de
las adúlteras y por la ley de las verte-

29 Tu lasciva desnudez : o bien, tus fornicadoras vergüenzas.
33 Te henchirás... : otros, «está lleno de quebranto y pena».
39 Para profanarlo : equiparando al Señor con Molok.
40 Te alcoholaste : o teñiste de antimonio o pintaste de estibio.
43 El v. ofrécese crrp. ; la versión es problemática ; los bebedores del desierto (lección del K. igualmente dudosa que el Q. «los sabeos del d.») serían las tribus árabes. V traduce : «... y a aquellos varones que entre la multitud eran conducidos y venían del desierto, pusieron ellas...» Otros corrigen H : «y oíase allí el estrépito *de los que cantaban*. Ellos, a su vez, *portaban mirra y bálsamo*, traídos de Sabá, del desierto, y colocaron brazaletes...» Otros, de diverso modo y haciendo en el v. diversas mutilaciones ; v. g. : «y el ruido del tumulto *fué oído por ellos* a causa de la multitud de los hombres que *habían venido* del desierto...» (Bibl. Bonn).

doras de sangre ; pues adúlteras son
ellas y hay sangre en sus manos.»
46 Porque así habla el Señor [g], Yahveh : «Convóquese contra ellas una
asamblea popular y las entregaré a
la vejación y el pillaje. 47 Y las lapidará con piedras la asamblea y las
cortarán con sus espadas ; matarán
a sus hijos e hijas y a sus casas
prenderán fuego. 48 Así haré desaparecer del país el crimen nefando, y
aprenderán todas las mujeres y no
cometerán vuestros nefandos crímenes. 49 Y *haré recaer* [h] vuestra infamia sobre vosotros, y cargaréis con
los pecados de vuestra idolatría, y
sabréis que soy el Señor [g], Yahveh.»

Vaticinio simbólico de la próxima caída de Jerusalen

24 1 Y se me dirigió la palabra de
Yahveh en el año noveno, el
mes décimo, a diez del mes, diciendo : 2 «Hijo del hombre, escríbete
* la fecha de este mismo día [a] : el
rey de Babilonia se ha lanzado sobre
Jerusalén precisamente ese día. 3 Y
propón a la casa rebelde una parábola, y diles : Así habla el Señor [b],
Yahveh :

Arrima la olla, arrímala | y echa, además, en ella agua.
4 Mete dentro sus trozos de carne, | todos trozos buenos, pierna y espalda ;
llénala de lo mejor de los huesos.
5 Coge lo mejor del rebaño, | y apila asimismo *la leña* [c] debajo de ella ;
haz hervir *sus trozos de carne* [d]; | cuézanse [e] también en ella sus huesos.
6 Por esto, así dice el Señor [b], Yahveh : | «¡ Ay de la ciudad sanguinaria,
de la caldera que tiene herrumbre | y cuya herrumbre no se le quita !
Vacíala pedazo a pedazo, | sin echar suerte sobre ella.
7 Porque la sangre por ella vertida, en medio de ella está ; |
sobre una roca desnuda la puso,
no la derramó en la tierra | para que la cubriese el polvo.
8 Para suscitar la saña, para tomar venganza, | coloqué [f] su sangre
sobre una desnuda roca, | por que no pudiera cubrirse.»
9 Por esto, así habla el Señor [b], Yahveh :
«¡ Ay de la ciudad sanguinaria ! |
¡ También yo apilaré un gran montón de leña !
10 Acumula la leña, | enciende el fuego, | cuece completamente la carne,
condimenta la mixtura, | y los huesos sean quemados. |
11 Y manténla vacía sobre sus brasas
para que se caldee, | y se caliente el cobre |
y se funda dentro de ella su suciedad,
desapareciendo su herrumbre.
12 Ha causado molestas fatigas, sin que saliera de ella |
su mucha herrumbre ni aun con fuego.
13 Tu impurificación moral es crimen horrible, |
por cuanto he intentado limpiarte |
y no quedaste limpia de tu suciedad ;

---

24 2 El año noveno... : el mismo día en que Nabucodonosor formalizó el sitio de Jerusalén, reinando Sedecías.

4 Sus trozos de carne : e. d., los habitantes de Jerusalén.

10 La mixtura o revuelto de varias cosas cocidas al fuego. Muchos corrigen H : *derrama el caldo* (cf. GL[d]).

11 Manténla vacía : quiere decir que después de la destrucción de los ciudadanos será la ciudad destruída.

12 Su mucha herrumbre ni aun con fuego : así c. V ; H dice lit. : *la gran cantidad de su herrumbre en el fuego de su herrumbre:* algunos vierten estas últimas palabras: «¡al fuego con su herrumbre!» Kit corrige H de otro modo.

no serás ya limpia hasta que des-
brave yo en ti mi furor. [14] Yo, Yah-
veh, he hablado : [g] sucederá ello y
lo cumpliré [g]. No cejaré ni me com-
padeceré ; conforme a tu proceder y
tus acciones *te juzgaré* [h]», declara el
Señor [b], Yahveh.
[15] Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo : [16] «Hijo del hom-
bre, he aquí que voy a arrebatarte
en muerte repentina la delicia de tus
ojos, y no te has de lamentar, ni llo-
rarás ni correrán tus lágrimas. [17] Sus-
pira calladamente, no hagas duelo de
muertos, cíñete el turbante y ponte
en los pies el calzado, no te cubras
el bigote ni comas pan de *duelo* [i].»
[18] Ahora bien, había yo hablado al
pueblo por la mañana y mi esposa
murió a la tarde, y al día siguiente
hice como se me ordenara. [19] Y dí-
jome el pueblo : «¿No nos manifies-
tas qué significa esto? *¿Acaso se re-
fiere a nosotros* [j] lo que tú haces?»
[20] Y les contesté : «Se me ha dirigi-
do la palabra de Yahveh, diciendo :
[21] Di a la casa de Israel : Así habla el
Señor [b], Yahveh : He aquí que pro-
fanaré mi santuario, vuestra podero-
sa soberbia, la delicia de vuestros
ojos, el anhelo de vuestras almas ;
y vuestros hijos e hijas que habéis
dejado caerán a espada. [22] Y habéis
de hacer como yo he hecho : no os
cubriréis el bigote ni comeréis pan
de *duelo* [i]; [23] y llevaréis vuestro tur-
bante sobre la cabeza y mantendréis
vuestro calzado en los pies ; no os
lamentaréis ni lloraréis, sino que os
iréis consumiendo por vuestras ini-
quidades y gemiréis los unos con los
otros. [24] Y Ezequiel será para vos-
otros un símbolo : exactamente co-
mo él ha obrado habéis de obrar
cuando esto suceda, y sabréis que
soy yo el Señor [b], Yahveh.
[25] En cuanto a ti, ¡oh hijo del hom-
bre!, el día en que yo les quite su
baluarte, su magnífica alegría, la de-
licia de sus ojos, el anhelo de su al
ma y [k] sus hijos e hijas, [26] ese día
llegará a ti el fugitivo para comuni-
car la nueva a tus oídos [l]. [27] Aquel
día se abrirá tu boca hablando con
el fugitivo, y hablarás y no enmu-
decerás ya más y les servirás de
símbolo. Y sabrán que yo soy Yah-
veh.»

Oráculo contra los ammonitas, Moab, Idumea y los filisteos

25 [1] Y me fué dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo : [2] «Hijo
del hombre, dirige tu rostro hacia
los hijos de Ammón y profetiza con-
tra ellos. [3] Dirás, pues, a los ammo-
nitas : Escuchad la palabra del Señor,
Yahveh. Así habla el Señor [a], Yah-
veh Por cuanto exclamaste «¡Muy
bien!» contra mi santuario cuando
fué profanado, y contra el territorio
de Israel cuando fué devastado, y
contra la casa de Judá cuando par-
tió al destierro, [4] por eso he aquí que
yo te entrego en posesión a los hi-
jos del este, quienes asentarán sus
campamentos nómadas en ti y em-
plazarán en ti sus tiendas, ellos mis-
mos comerán tus frutos y beberán tu
leche. [5] Y convertiré a Rabbá en pas-
tizal de camellos y a los hijos de
Ammón en sesteadero de rebaños ;
y conoceréis que yo soy Yahveh.
[6] Pues así afirma el Señor [a], Yahveh :
Por cuanto aplaudiste con tus ma-
nos, y golpeaste con tus pies, y te
regocijaste con todo el desprecio de
que tu alma era capaz sobre la tie-
rra de Israel, [7] por tanto, mira, yo
extiendo mi mano contra ti, y te en-
trego como presa a las gentes, y te

---

[16] La delicia de tus ojos : así llama Yahveh a la mujer de Ezequiel.
[17] No te cubras el bigote o la barba (según otros) en señal de duelo, como solía hacerse. | Pan de duelo : o bien, manjares de personas en duelo.
[22] Habéis dejado : e. d., en Jerusalén.

25 [3] ¡Muy bien! : o ¡Ah! ¡Bravo!
[4] Los hijos del este : e. d., los caldeos. Otros, «hijos del desierto».
[6] Con todo el desprecio de que tu alma era capaz : o con todo desprecio de corazón, con todo sadismo, con pasión de alma.

extermino de entre los pueblos, y te
destruiré de entre las tierras. *Y* [b] te
extinpo, para que reconozcas que yo
soy Yahveh.»
8 Así habla el Señor [a], Yahveh:
«Por haber dicho Moab y Seir: ¡He
aquí que la casa de Judá es cual to-
dos* los pueblos!, 9 por eso, mira:
abriré la falda de la montaña de
Moab *y sus ciudades* [c] hasta la últi-
ma, la prez del país, Bet-Yesimot,
Baal-Meón y Quiryatáyim; 10 a los
hijos del este *daréla* [d] en posesión,
además de los ammonitas, a fin de
que no sean más recordados [e] los hi-
jos de Ammón entre las gentes [e].
11 También en Moab haré justicia, y
sabrán que yo soy Yahveh.»
12 Así habla el Señor [a], Yahveh:
«Por el comportamiento de Edom, al
tomarse venganza de la casa de Ju-
dá, y haberse hecho reos de delito,
y haberse vengado en ella, 13 por es-
to, así afirma el Señor [a], Yahveh:
Extenderé mi mano contra Edom y
aniquilaré de ella hombres y bestias
y la convertiré en desierto; desde
Temán a Dedán caerán a espada. 14 Y
pondré mi venganza sobre Edom, la
entregaré en mano de mi pueblo Is-
rael, que obrará en Edom con arre-
glo a mi cólera y mi furor; y así
conocerán mi venganza, declara el
Señor [a], Yahveh.»
15 Así dice el Señor [a], Yahveh: «Por
haberse portado los filisteos vengati-
vamente, pues tomaron venganza con
desprecio en el alma, aniquilando lle-
vados de enemistad implacable, 16 por
esto, así habla el Señor [a], Yahveh:
He aquí que yo extenderé mi mano
sobre los filisteos, y extirparé a los
cretenses, y haré perecer al resto de
los del litoral. 17 Y ejecutaré en ellos
grandes actos de venganza, castigán-
doles con saña, y sabrán que yo soy
Yahveh al llevar yo a efecto mi ven-
ganza en ellos.»

Vaticinio contra Tiro

26 1 Ahora bien, en el año undé-
cimo, el primero del mes, su-
cedió que me fué dirigida la pala-
bra de Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, por cuanto que Tiro ha di-
cho acerca de Jerusalén:

«¡Muy bien! ¡Han sido quebrantados |
los batientes [de la puerta] de los pueblos,
se han vuelto hacia mí! | ¡Me enriqueceré! ¡Ella está devastada!»,

3 por esto, así habla el Señor [a], Yahveh:

Heme aquí contra ti, ¡oh Tiro!, | y levantaré contra ti
gentes numerosas | como el mar levanta sus olas;
4 y derruirán las murallas de Tiro, | y demolerán sus torres,
y barreré de ella hasta el polvo, | y la dejaré cual roca desnuda.
5 Tendedero de redes | será en medio del mar,

---

8 La casa de J. es cual todos: o bien, a la casa de J. le sucede como...
9 Abriré la falda de la montaña de Moab: o el flanco de Moab, esto es, la frontera de Moab por donde entrarán los enemigos cinco años después de la toma de Jerusalén. || Hasta la última: o bien, en su totalidad.
13 Desierto: o desolación, ruinas. || Desde Temán a Dedán: e. d., desde el norte al sur de Idumea.
14 Pondré mi venganza: se cumplió esta profecía en tiempo de Juan Hircano, ciento veintiocho años antes de Jesu-Cristo.
17 Ejecutaré en ellos: lo hizo cuando devastaron los caldeos este territorio.

26 1 El año undécimo: el año 11 de la deportación de Joaquim fué el 586 a. C., en que Jerusalén fué tomada. || El primero del mes: no se consigna cuál fuera éste.
2 Tiro: se trata de la Tiro marítima o insular, tomada por los caldeos. || Los batientes: otros corrigen H «Muy bien (o ¡Bravo! o ¡Ah!) destrozada está *la puerta* de los pueblos.» || Se han vuelto hacia mí: e. d., se me abre o franquea la puerta de Jerusalén y la ocasión de ganancia.

pues yo he hablado, declara el Señor [a], Yahveh, y se convertirá en botín
de las naciones.

6 Y sus hijas que se hallan en el campo | serán aniquiladas a espada
y conocerán que yo soy Yahveh.»

7 Pues así habla el Señor [a], Yah-
veh: «He aquí que yo traeré sobre
Tiro, desde el norte, a Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, rey de reyes,
con caballos, carros y jinetes y una
multitud de muchos pueblos.

8 Tus hijas que están en el campo, | a cuchillo pasará,
y pondrá contra ti terraplén de asedio, |
y amontonará contra ti un murallón, | y alzará contra ti paveses.
9 Y el golpear de sus máquinas de guerra dará en tus murallas,
y tus torreones demolerá con sus segures.
10 Por la multitud de sus caballos | te cubrirá su polvareda;
al estrépito de sus jinetes, | ruedas y carros,
se estremecerán tus murallas | cuando él entre por tus puertas
como se penetra en ciudad expugnada.
11 Con las pezuñas de sus caballos | hollará todas tus calles;
a tu pueblo pasará a cuchillo
y tus poderosas *massebás* | *derribará* [b] por tierra.
12 Y expoliarán tus riquezas, | y saquearán tus mercancías,
y derruirán tus muros, | y demolerán tus casas más suntuosas;
y tus piedras, maderamen y escombro | echarán en medio del *mar* [c].
13 Y haré cesar el rumor de tus canciones, |
y el son de tus cítaras no se oirá más;
14 y te trocaré en desnuda roca, | secadero de redes vendrás a ser;
no serás reconstruída ya, | pues yo, Yahveh, he hablado,
afirma el Señor [a], Yahveh.»

15 Así habla el Señor [a], Yahveh, a
Tiro: «Al estruendo de tu derrum-
bamiento, al gemir de tus heridos de
muerte, cuando se realice la mortan-
dad en medio de ti, ¿no temblarán
acaso sin interrupción las islas? 16 Y
descenderán de sus tronos todos los
príncipes del mar, se quitarán sus
mantos y de sus vestiduras recama-
das se despojarán, de temores se ves-
tirán, sentaránse sobre la tierra y
temblarán a cada momento y estarán
atónitos por ti. 17 Y entonarán sobre
ti una elegía y diránte:

¡Cómo has perecido, tú que *has sido destruída* [d] de los mares,
la ciudad que era tan celebrada,
la que era poderosa en el mar, | ella y sus moradores,
los que infundían su terror | a cuantos la habitaban [e]!
18 Ahora se espantarán las islas [f] | el día de tu ruina,
aterraránse las islas que hay en el mar al ver tu fin.»

---

6 (cf 8) SUS HIJAS QUE SE HALLAN EN EL CAMPO: o bien, tus villas anejas campesinas o que se hallan en campo abierto; otros entienden: tus ciudades anejas del continente o tierra firme (así Bibl. Bonn).

7 REY DE REYES: e. d., rey por excelencia.

8 PAVESES: o bien, *un techo de escudos* (o tortuga?).

11 TUS PODEROSAS MASSEBÁS: o bien, tus orgullosas columnas, cipos o estelas idolátricas.

14 NO SERÁS RECONSTRUÍDA: dice San Jerónimo que estas palabras significan sólo que no volverá Tiro a ser independiente ni saldrá del estado de desolación en que ahora se halla, a pesar de que en su tiempo era aún rica y floreciente.

15 AL ESTRUENDO DE TU DERRUMBAMIENTO: o bien, a consecuencia de tu estrepitosa caída.

18 AL VER TU FIN: más lit., a consecuencia de tu salida (desenlace?).

[19] Pues así afirma el Señor [a], Yahveh: «Cuando te haya convertido en ciudad devastada, como las ciudades que no están ya habitadas; cuando haya hecho subir sobre ti el océano y te cubran numerosas aguas, [20] te haré descender con los que han bajado a la fosa, hacia la gente de antaño, y te haré habitar en las profundidades de la tierra, *en* [g] ruinas perpetuas, con los bajados a la fosa, a fin de que no seas ya habitada, en tanto que concederé la gloria a la tierra de los vivientes. [21] Te convertiré en horrible ruina y no existirás más; serás buscada y no serás ya hallada jamás», declara el Señor [a], Yahveh.

Segundo vaticinio contra Tiro

27 [1] Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: [2] «Y tú, hijo del hombre, entona una elegía contra Tiro, [3] y di a Tiro:

¡Oh tú, la asentada a la *entrada del mar* [a], |
que traficas con los pueblos hacia muchas islas!,
así habla el Señor [b], Yahveh:
Tiro, tú has dicho: | 'Yo soy de perfecta belleza'.
[4] En el corazón de los mares están tus confines; |
quienes te edificaron hicieron perfecta tu hermosura;
[5] con cipreses de Senir te construyeron | todas las planchas;
un cedro cogieron del Líbano | para alzar en ti el mástil;
[6] de encinas del Basán | hicieron tus remos.
Tu cubierta fabricaron de marfil [incrustrado] *en boj* [c] |
de las islas Kittim.
[7] Lino finísimo con recamado procedente de Egipto | era tu vela
para servirte de enseña;
púrpura violeta y escarlata de las islas de Elisá | era tu toldo.
[8] Los habitantes de Sidón y Arvad | eran tus remeros;
los más expertos, ¡oh Tiro!, que había en ti, | eran tus timoneles.
[9] Los ancianos de Guebal y sus doctos |
actuaban en ti como carpinteros navales.
Todas las naves del mar y sus marineros |
hallábanse en ti para cambiar tus mercancías.
[10] De Persia, Lidia y Put | servían en tu ejército como mercenarios tuyos;
suspendían en ti escudo y yelmo; | ellos te dieron prestigio.

---

[20] Los que han bajado a la fosa: e. d., los muertos. || En las profundidades de la tierra: o en el país subterráneo. || Concederé la gloria a la tierra de los vivientes: o bien, pondré a la gloria (hermosura o magnificencia, e. d., a Jerusalén y el país del pueblo escogido) en la tierra de los vivos

27 [5] Senir: cumbre del Hermón que remata por el norte la cordillera del Antilíbano. || Todas las planchas: e. d., las de ambas bandas de la nave.
[6] Basán: región del norte de la Trasjordania, famosa por sus encinares y su ganadería. || Islas Kittim: o isla de Chipre, antigua colonia fenicia, y, en sentido amplio, las islas y costas mediterráneas. V traduce «y las cámaras de popa [de materias] de las islas de Italia».
[7] Lino finísimo: otros, «byssus, damasco...». || Islas de Elisá: ¿el archipiélago griego? || Toldo: otros, «techo del camarote».
[8] Arvad: ciudad fenicia que se identifica con la actual Ruad. || Los más expertos, ¡oh Tiro!: algs. corrigen «los sabios (o consejeros) de Sémer (o Simirra)».
[9] Guebal: es la Biblos de los griegos, a una treintena de kilómetros de Beirut.
[10] Lidia: hebr. *Lud;* sería aquí región del norte de Africa, o la Lidia del Asia Menor, como otros quieren. || Put: los Setenta traducen Libia; para los egiptólogos, la costa abisinia a lo largo del mar Rojo.

11 Los hijos de Arvad y de Jelek
hallábanse sobre tus murallas todo
en torno, y los Gammadim en tus to-
rres: pendían sus escudos alrededor
de tus muros; ellos completaban tu
hermosura. 12 Tarsis comerciaba con-
tigo por la abundancia de toda *tu* [d]
riqueza: *plata* [e], hierro, estaño y
plomo daban *por* [f] tus mercaderías.
13 Yaván, Túbal y Mések traficaban
contigo: *esclavos* [g] y objetos de bron-
ce entregaban *por* [h] tus mercancías.
14 De la casa de Togarma entregaban
por [i] tus mercaderías caballos, corce-
les y mulos. 15 Los hijos de Dedán [j]
comerciaban contigo; muchas islas
eran aquellas con quienes mantenías
lucrativo negocio: dábante en pago
colmillos de marfil y ébano. 16 *Edom* [k]
comerciaba contigo por la multitud
de tus productos: *rubíes* [l], púrpura
roja, recamados, lino fino, corales y
carbunclos daban por tus mercade-
rías. 17 Judá y la tierra de Israel tra-
ficaban también contigo: [m] *trigo* de
Minnit [m], perfumes, miel, óleo y bál-
samo daban *por* [h] tus mercancías.
18 Damasco comerciaba contigo, tro-
cando la multitud de tus productos,
la muchedumbre de toda *tu rique-
za* [n], por vino de Jelbón y lana de
Sájar.
19 [o] Vedán, Yaván, *desde* Uzal [o], por
tus mercaderías daban hierro elabo-
rado; canela y caña aromática ha-
bía en tu mercado. 20 Dedán traficaba
contigo en sillas de montar. 21 Ara-
bia y todos los príncipes de Quedar
ejercían el comercio contigo, trafi-
cando en corderos, carneros y ma-
chos cabríos. 22 Los mercaderes de
Sebá y Ramá comerciaban contigo;
el más delicado [p] bálsamo y *toda* [q]
clase de piedras preciosas y oro da-
ban *por* [h] tus mercaderías. 23 Jarán,
Kanné y Eden comerciaban contigo,
así como los mercaderes de Sebá,
Assur y Kilmad; 24 traficaban conti-
go, negociando en vestidos elegan-
tes, mantos de púrpura azul y bor-
dados abigarrados, tapices multico-
lores, maromas trenzadas y fuertes.
25 Las naves de Tarsis te transpor-
taban tus mercancías de cambio.

E hicístete así rica y opulenta en extremo | en el corazón de los mares.
26 Por medio de las vastas aguas | te condujeron tus remeros;
el viento de levante te ha destrozado | en el corazón de los mares.

---

11 JELEK: Algunos lo han identificado con Cilicia. Otros prefieren traducir «tu ejército» (así V); otros corrigen H y leen «en tu ejército», «y el ejército de ellos», etcétera. || GAMMADIM: V «Pigmeos»; se identificarían con los kumidas, pueblo de ciudad siria de la región del Hermón.

12 TARSIS: era colonia fenicia identificada con la Tartessos de nuestra Andalucía. Aquí parece indicar más bien toda España, tan famosa por sus metales. Danse otras interpretaciones.

13 YAVÁN: e. d., los griegos; propiamente es la Grecia jónica o del Asia Menor e islas del Egeo. || TÚBAL Y MÉSEK: parecen designar pueblos de las costas meridionales del mar Negro. || POR TUS MERCANCÍAS: e. d., a cambio; otros vierten «a tu mercado».

14 TOGARMA: créese indica la Armenia, famosa por sus caballos. Hoy designa Turquía.

15 HIJOS DE DEDÁN: habitaban los dedanitas Arabia del sur hasta el golfo Pérsico. || MUCHAS ISLAS: e. d., las costas adyacentes de Eritrea y Arabia.

16 RUBÍES: así prb. o granado; V «piedras preciosas»; otros, «malaquitas», «carbunclos». || RECAMADOS: bordados, o vestiduras multicolores. || LINO FINO: *byssus* o damasco. || CARBUNCLOS: prb. cierta especie de carb., como el rubí; GV «jaspe», S «calcedonia».

17 PERFUMES: o bálsamo; otros, «tortas, pastelería...»; inseguro.

18 JELBÓN: lugar de afamados vinos, al norte de Damasco. || SÁJAR: de ignoto emplazamiento.

19 VEDÁN: inseguro ¿y Dan? (cf. V), ¿Waddân, entre Medina y la Meca?... || YAVÁN: para muchos, Grecia; para otros, un punto de Arabia meridional. || UZAL: según la tradición árabe, sería la actual capital de Yemen; otros, punto no lejos de Medina; otros, Izaallam...

20 SILLAS DE MONTAR: o guarniciones de cabalgadura; otros entienden «vestiduras de varones libres o nobles».

21 QUEDAR: tribus nómadas ismaelitas del desierto siro-arábigo.

22 SEBÁ Y RAMÁ: en la costa sur de la península arábiga.

23 JARÁN o Harán: al norte de Mesopotamia. || KANNÉ o Calné: en Siria septentrional. || EDEN: a las orillas del Eufrates superior.

25 NAVES DE TARSIS: o de gran tonelaje, para las largas travesías.

27 Tus riquezas y tus mercancías, tus mercaderías, |
tus marineros, tus pilotos,
los reparadores de tus averías, los compradores de tus mercancías, |
y todos tus guerreros
que hay en ti *y toda* [r] tu comunidad | que existe en medio de ti,
caerán en el corazón de los mares | el día de tu ruina.
28 A los recios gritos de tus timoneles | se estremecerán las costas ;
29 y desembarcarán de sus navíos | todos cuantos manejan remo ;
los marineros y todos los pilotos del mar | pisarán tierra,
30 y dejarán oír sobre ti su grito | y clamarán amargamente ;
lanzarán polvo sobre sus cabezas, | en la ceniza se revolcarán
31 y se decalvarán por tu causa, | se ceñirán de saco
y plañirán por ti con amargor de espíritu | acerba lamentación.
32 En su lamento entonarán sobre ti una elegía | y endecharán sobre ti :
«¿Quién era semejante a Tiro | en medio del mar?»
33 Cuando salían tus mercaderías del mar | saciabas a pueblos numerosos ;
con la abundancia de tus riquezas y mercancías |
enriquecías a los monarcas de la tierra.
34 *Ahora* [s] has naufragado en la mar [t], | en las profundidades de las aguas ;
tus mercancías y toda tu comunidad | se hundieron en medio de ti.
35 Todos los habitantes de las islas | han quedado asombrados de tu caso,
y sus monarcas han concebido terrible pavor, |
háseles demudado el rostro.
36 Los mercaderes de los demás pueblos silban sobre ti, |
[pues] te has convertido en horrible ruina
y ya no existirás jamás.

Tercer oráculo contra Tiro: sobre su príncipe

28 [1] Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo : [2] «Hijo del hombre, di al príncipe de Tiro : Así habla el Señor [a], Yahveh :

«Por cuanto se ha enorgullecido tu corazón | y has dicho : «Un dios soy,
morada digna de dioses | habito en medio del mar»,
siendo tú un mortal y no un dios, |
y has equiparado tu corazón al corazón de un Dios
3 (ve ahí que tú eres más sabio que Daniel, | ningún misterio se te oculta ;
4 con tu sabiduría y tu inteligencia | te has proporcionado riquezas
y has acumulado oro y plata | en tus tesoros ;
5 por la magnitud de tu sabiduría y con tu comercio |
has acrecido tu poderío,
y se ha engreído tu corazón con tu riqueza) ;
6 por esto así afirma el Señor [a], Yahveh :
Porque has equiparado tu corazón | al de un Dios,
7 por eso he aquí que atraeré sobre ti |
extranjeros, los más violentos entre los pueblos,
que desenvainarán sus espadas contra el bienestar logrado por tu sabiduría |
y profanarán tu esplendor ;
8 te harán bajar a la fosa y morirás, |
como los muertos violentamente, en el corazón de los mares.

---

27 REPARADORES DE TUS AVERÍAS o de vías de agua : o bien, tus carpinteros navales. || QUE HAY EN TI : e. d., en ese magno navío que simboliza a Tiro.
33 SALÍAN TUS MERC. DEL MAR : o bien, se desembarcaban de los navíos.

28 3 MÁS SABIO QUE DANIEL : es ironía. || NINGÚN MISTERIO SE TE OCULTA : otros l. c. Grätz : «todos *los sabios* no te igualaron» (Bibl. Bonn).
7 EL BIENESTAR (o felicidad) LOGRADO POR TU SABIDURÍA : lit., la hermosura de tu sabiduría. || TU ESPLENDOR : e. d., tu hermosa prosperidad.

9 ¿Acaso continuarás diciendo: «Soy un dios», | delante de *tus matadores* [b],
siendo tú un hombre y no un dios | en mano de quienes te traspasan?
10 De la muerte de los incircuncisos morirás, | en manos de extranjeros;

pues yo he hablado», declara el Señor [a], Yahveh:
11 Y se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo: 12 «Hijo del hombre, entona una elegía sobre el príncipe de Tiro, y dile: Así habla el Señor [a], Yahveh:

Tú eres *el sello de* [c] la perfección, |
lleno de sabiduría y de acabada belleza;
13 En el Edén, huerto de Dios, habitabas; |
toda suerte de piedras preciosas eran tu vestido:
sardónices, topacios y jaspes, | crisólitos, ónices y berilos,
zafiros, carbunclos y esmeraldas | y oro, obra de *tu hermosura* [d];
y tus joyas [e] | fueron preparadas el día en que fuiste creado.
14 Tú eres un querubín que extiende las alas |
protector, y [f] [así] yo te había colocado
en la santa montaña de Dios | y caminaste por medio de piedras de fuego.
15 Tú has sido perfecto en tu proceder | desde el día de tu creación
hasta que fué descubierta en ti la iniquidad.
16 Por la magnitud de tu tráfico *henchiste* [g] tu interior |
de rapiñas y pecaste,
y te he arrojado de la montaña de Dios |
y te he destruído, ¡oh querubín protector!,
de en medio de las piedras de fuego.
17 Se engrió tu corazón por tu belleza, |
echaste a perder tu sabiduría por tu esplendor,
por tierra te he derribado, | ante los reyes te he colocado
para ver cómo se gozaban en ti.
18 Por la muchedumbre de tus iniquidades, en la injusticia de tu comercio, |
has profanado tus santuarios,
y he hecho brotar fuego de en medio de ti, | que te ha devorado,
y te he reducido a ceniza sobre la tierra |
a los ojos de cuantos te contemplan.
19 Todos los que te conocían entre los pueblos |
han quedado asombrados de ti,
haste hecho cúmulo de terrores
y ya no existirás jamás.»

20 Y fuéme dirigida la palabra de Yahveh: 21 «Hijo del hombre, vuelve

---

12 El sello de la perfección: e. d., la perfección suma, más acabada.
13 En el Edén: e. d., que las riquezas le proporcionaban lujo y toda clase de placeres. || Sardónices: o *carneolus;* Saadia, G y otros, «rubies». || Crisólitos: lit., *tarsis* o piedra de Tarsis. || Onices: lit., piedra Sóham. || Y oro obra de tu hermosura; y tus joyas...: el pasaje es muy discutido y propónense muchas enmiendas y soluciones. Hemos seguido en parte a V, sin decidirnos a otras correcciones más amplias (cf. Kit). || Tus joyas: lit., cierta obra de orfebreria ejecutada perforando o agujereando.
14 Tú eres un querubín que extiende las alas protector: lit., querubín de la expansión que protege o cubre, o, según otros, querubín de la unción, e. d., destinado por Dios a proteger a Tiro. Otros vierten de modo diverso o corrigen ampliamente H (cf. Kit). El pasaje todo resulta bastante enigmático. || De Dios: otros, «de los dioses».
17 Para ver cómo se gozaban en ti: o bien, para que les sirvieras de espectáculo, para que se apacentaran (o gozaran) en ti.
18 En la injusticia de tu comercio: o bien, con la iniquidad (o falta de honradez) de tu mercantilismo (o de tu obrar).
19 Haste hecho cúmulo de terrores: o bien, «pues te has convertido en ruina horrible (o en mortal horror)».
21 Hacia Sidón: la amenaza contra Sidón es corta por depender en aquella época de Tiro.

tu rostro hacia Sidón y profetiza de ella, [22] diciendo : Así habla el Señor [a], Yahveh :

Heme aquí contra ti, Sidón, | pues voy a glorificarme en medio de ti ; y sabrán que yo soy Yahveh, cuando ejecute en ella mis juicios, y yo me santificaré en ella.

[23] Y enviaré contra ella la peste | y sangre en sus calles,
y yacerán heridos de muerte en medio de ella |
por la espada que le sobrevendrá por todas partes ;

y sabrán que yo soy Yahveh. [24] Y ya no habrá más para la casa de Israel aguijón punzante ni espina dolorosa entre todos sus circunvecinos que la menosprecian ; y sabrán que yo soy el Señor [a], Yahveh.»
[25] Así afirma el Señor [a], Yahveh : «Cuando yo haya juntado a la casa de Israel de los pueblos por los cuales está dispersa, me glorificaré en ellos a los ojos de las naciones y habitarán sobre su tierra, que yo diera a mi siervo Jacob, [26] y morarán en ella con seguridad, y construirán casas, y plantarán viñedos, y vivirán seguros, cuando yo haya ejecutado mis juicios contra todos los que les desprecian de entre sus circunvecinos ; y sabrán que yo, Yahveh, soy su Dios.»

Oráculos primero y segundo contra Egipto

29 [1] El año décimo, a doce del décimo mes, se me dirigió la palabra de Yahveh, diciendo : [2] «Hijo del hombre, vuelve tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y vaticina contra él y contra Egipto entero.
[3] Habla y di : Así afirma el Señor [a], Yahveh :

Heme aquí contra ti, Faraón, | rey de Egipto,
cocodrilo enorme recostado | en medio de sus ríos,
que has dicho : «Mi río [b] es mío | y yo me lo [c] he hecho.»
[4] Yo te pondré aros férreos con cadena en las quijadas,

y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, así como a todos los peces de tus ríos adheridos a tus escamas.

[5] Y te arrojaré al desierto, | a ti y a todos los peces de tus ríos ;
sobre la superficie del campo caerás ; | no serás recogido ni sepultado ;
a las bestias de la tierra y a las aves del cielo |
te entregaré como pasto,
[6] para que sepan todos los habitantes de Egipto
que yo soy Yahveh.
Por cuanto *tú has sido* [d] báculo de caña
para la casa de Israel :
cuando te cogían en la mano, te quebrabas
y heríasles todo el costado ;
y cuando se apoyaban sobre ti, te hacías pedazos
y *dejábasles enfermas* [e] todas sus caderas.

[8] Por esto, así habla el Señor [a], Yahveh : He aquí que atraeré sobre ti la espada y exterminaré de ti hombres y bestias, [9] y la tierra de Egipto quedará asolada y desierta, y sabrán que yo soy Yahveh. Por *haber tú*

29 [2] Contra Faraón : e. d., el rey Jofrá, a quien el profeta no nombra por ser la profecía contra todo el Egipto.
[4] Aros férreos con cadena : o bien ganchos. || Pegaré los peces : éstos representan los habitantes de Egipto, y, según otros comentadores, a los aliados de los egipcios.
[7] Cuando te cogían en la mano : cuando querían los judíos valerse de ti.

afirmado [f]: «El río [g] es mío y yo lo he hecho»; [10] por eso heme aquí contra ti y contra tus ríos, y convertiré el país de Egipto en lugares devastados, desolación y soledad, desde Migdol a Sevené y hasta la frontera de Etiopía. [11] No transitará por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasará por ella, ni será habitada durante cuarenta años. [12] Y trocaré la tierra de Egipto en desolada entre las tierras desoladas, y sus ciudades entre todas las ciudades desiertas serán una desolación durante cuarenta años; y dispersaré a los egipcios entre las naciones y les diseminaré por los países.»

[13] Pues así habla el Señor [a], Yahveh: «Al cabo de los cuarenta años habré reunido a los egipcios de en medio de los pueblos donde hayan estado dispersos, [14] y haré regresar a los cautivos egipcios y los volveré a la tierra de Patrós, a su país de origen, donde constituirán un reino modesto. [15] Será más modesto que los [otros] reinos y no se ensalzará más por cima de las naciones, y le haré poco numeroso para que no dominen más entre las gentes. [16] Y no constituirán más la confianza de la casa de Israel, rememorando la culpa de ésta al volverse detrás de aquéllos; y conocerán que yo soy el Señor [a] Yahveh.»

[17] Y sucedió que el año veintisiete, en el primer mes, a primero del mismo, fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: [18] «Hijo del hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha forzado a su ejército a un importante servicio contra Tiro: toda cabeza ha quedado calva y toda espalda desollada; y no ha obtenido de Tiro para él ni para su hueste la paga del servicio que realizó contra ella. [19] Por tanto, así habla el Señor [a], Yahveh: He aquí que entrego a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto; y él se llevará sus riquezas, apresará su presa y saqueará su botín, y así habrá paga para su ejército. [20] Como soldada suya por la cual ha servido, le he dado el país de Egipto, pues ha laborado a mi favor, declara el Señor [a], Yahveh. [21] En aquel día haré brotar un cuerno a la casa de Israel y te permitiré abrir libremente la boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Yahveh.»

Oráculos tercero, cuarto y quinto contra Egipto

30 [1] Y me fué dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: [2] «Hijo del hombre, profetiza y di: Así habla el Señor [a], Yahveh:

¡Lamentaos! ¡Ay del día aquel! | [3] Pues está próximo el día,
está cercano el día de Yahveh: |
día de nubarrones, el tiempo de las naciones será.
Descargará la espada sobre Egipto | y agitación sobre Etiopía,
cuando caigan en Egipto heridos de muerte, |
y se apoderen de sus riquezas, | y sean destruídos sus cimientos.

[5] Los de Etiopía, Libia y Lidia, toda la mezcolanza de pueblos, y los

---

[10] Migdol: ciudad del norte de Egipto, entre Sile y Pelusium; V «la torre de Syene». || Sevené: hoy Aswân, en el extremo límite meridional de Egipto, a la orilla occidental del Nilo y junto a la primera catarata.
[12] Desolada entre las tierras desoladas: e. d., desolada entre todas.
[14] Tierra de Patrós o Paturi: e. d., el Egipto superior, la región tebana.
[20] Como soldada suya: dice San Jerónimo a este propósito que Dios recompensa las buenas obras hasta de los mismos infieles.
[21] Un cuerno: símbolo del poder y del mando.

30 [3] El día de Yahveh: en que Dios manifestará su gloria castigando a los impíos.
[5] Toda la mezcolanza de pueblos: o bien, todos los elementos extranjeros; otros corrigen «toda Arabia». || Los países aliados: lit., el país de la alianza; algunos prpn. «el país de los keretíes».

de Kub [b], y los hijos de los países aliados, caerán con ellos a espada.
[6] Así afirma Yahveh :

Caerán los sostenes del Egipto, |
y se derrumbará el orgullo de su potencia
de Migdol a Sevené, | dice el Señor [a], Yahveh.

[7] Y *quedará asolado* [c] entre todas
las tierras asoladas, y sus ciudades
figurarán entre todas las ciudades
desiertas ; [8] y sabrán que yo soy Yah-
veh, cuando prenda yo fuego a Egip-
to y sean destrozados todos su va-
ledores.

[9] En aquel día saldrán de mi par-
te mensajeros en navíos para aterrar
a Etiopía, confiada, y sobrevendrá
temblor entre éstos cuando sea el día
de Egipto ; pues he aquí que llega.

[10] Así afirma el Señor [a], Yahveh : | Y haré cesar el estrépito de Egipto
por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
[11] El y con él su pueblo, las más feroces de las naciones, |
serán conducidos a asolar el país,
y desenvainarán sus espadas contra Egipto |
y llenarán la tierra de víctimas.
[12] Y dejaré secos los ríos, | y venderé el país en mano de malvados,
y devastaré la tierra y cuanto contiene |
por mano de extranjeros ; | yo, Yahveh, he hablado.

[13] Así afirma Yahveh :
Aniquilaré los ídolos | y pondré fin a los simulacros [d] de Nof,
para que ya no existan príncipes | de [e] la tierra de Egipto ;
y provocaré el terror | en el país egipcio ;
[14] y asolaré a Patrós, | y pegaré fuego a Soan,
y haré justicia de No,
[15] y desfogaré mi furor sobre Sin, | baluarte de Egipto, |
y exterminaré a la muchedumbre de *No* [f].

[16] y prenderé fuego a Egipto ; *Sevén* [g]
se retorcerá de dolor, No será ex-
pugnada, y Nof, presa de enemigos
diurnos.

[17] Los jóvenes de *On* [h] y de Pi-Be-
set caerán a espada, y ellos partirán
en cautiverio.

[18] Y en Tejafnejés se oscurecerá el día |
cuando yo haga allí pedazos *los cetros* [i] de Egipto
y acabe en ella su orgulloso esplendor. | Una nube la cubrirá |
y sus hijas partirán al cautiverio.
[19] Así haré justicia a Egipto, | y sabrán que yo soy Yahveh.»

---

[6] Los sostenes de Egipto : no son tanto sus auxiliares como sus ídolos, sus políticos y sus capitanes.
[9] Cuando sea el día de Eg. : B mss. edd. «*como en* el día de Eg.» (cf. Kit).
[10] Estrépito : o bien, la muchedumbre (cf. V), o las riquezas.
[13] Idolos : lit., inmundicias, abominaciones. || Nof : e. d., Menfis, capital religiosa de Egipto y sede del culto a Apis y a Ptah, o el fuego.
[14] Soan : e. d., Tanis, en el bajo Egipto. || No : e. d., Tebas, capital del alto Egipto, célebre por su templo a Amón. Es la actual Luxor. San Jerónimo la identificó con Alejandría.
[15] Sin : e. d., Pelusium, ciudad fronteriza del NE. de Egipto y su llave.
[16] Se retorcerá de dolor : o bien, se estremecerá temblorosa. || Nof, presa de enemigos diurnos : así H, que se interpreta muy diversamente ; V «y en Menfis congojas cada día» ; otros modifican el texto (cf. Kit).
[17] On : e. d., Heliópolis, a unos 15 kilómetros al NE. de El Cairo, famosa por su templo al Sol. || Pi-Béset : e. d., Bubasti, con su santuario a la diosa Bast, la Diana egipcia, a la que estaba consagrado el gato.
[18] Tejafnejés : e. d., Tafnis ; cf. Jer. 2, 16. || Sus hijas : e. d., sus villas anejas

[20] Y el año undécimo, a siete del
primer mes, se me dirigió la pala-
bra de Yahveh, diciendo: [21] «Hijo del
hombre, he quebrado el brazo del
Faraón, rey de Egipto, y he aquí que
no ha sido vendado para proporcio-
narle curación, poniendo una venda
para fajarle, a fin de vigorizarle pa-
ra que pueda de nuevo empuñar la
espada. [22] Por esto, así dice el Se-
ñor [a], Yahveh: Heme aquí contra
el Faraón, rey de Egipto, y voy a
quebrarle sus dos brazos: el sano
y el fracturado, y haré caer la espa-
da de su mano, [23] y desparramaré a
los egipcios entre las naciones y los
esparciré por los países. [24] Y robus-
teceré los brazos del rey de Babilo-
nia y le pondré mi espada en su ma-
no mientras quebraré los brazos del
Faraón, quien gemirá ante él con
gemidos de un herido de muerte.
[25] Robusteceré, pues, los brazos del
rey de Babilonia, y los brazos del Fa-
raón caerán. Y reconocerán que yo
soy Yahveh cuando ponga mi espada
en mano del monarca babilónico y la
esgrima sobre la tierra de Egipto.
[26] Y desparramaré a los egipcios en-
tre las naciones y los esparciré por
los países, y sabrán que yo soy Yah-
veh.»

Quinto vaticinio: el cedro simbólico

31 [1] Y el año undécimo, el día pri-
mero del tercer mes, sucedió
que me fué dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: [2] «Hijo del hom-
bre, di al Faraón, rey de Egipto, y a
su multitud:

¿A quién te asemejaste en tu grandeza? |
[3] Mira, Assur era un cedro del Líbano,
de hermoso ramaje, espesa fronda | y elevada altura,
y entre las nubes | erguíase su copa.
[4] Las aguas le hicieron crecer, | el océano primitivo le encumbró,
y *condujo* [a] sus ríos | en torno al lugar donde se hallaba plantado,
e hizo pasar sus acequias | por todos los árboles del campo.
De esta suerte creció su altura | más que todos los árboles campestres.
y multiplicáronse sus ramas | y dilatóse su ramaje
por el agua abundante en su alargar.
[6] En sus ramas anidaron | todas las aves del cielo,
y bajo su fronda parieron | todas las bestias del campo,
y a su sombra vivió | *una congregación* [b] de pueblos numerosos.
[7] Hermoso era por su magnitud, | por la longitud de su ramaje,
porque tenía sus raíces | junto a agua copiosa.
[8] No había cedros que lo oscureciesen | en el huerto de Dios;
los cipreses no se le igualaban | por su ramaje,
y los plátanos no emulaban | su fronda:
ningún árbol del huerto de Dios | era equiparable a él en belleza.
[9] Hermoso habíale yo hecho | por la abundancia de su ramaje,
y envidiábanlo todos los árboles del Edén, |
que había en el jardín de Dios.

---

31 [3] ASSUR: interpretamos según V y la mayoría de los traductores; pero nos parece tentadora la corrección de H (cf. Kit) leyendo *asvek* 'yo te equiparo'. Los exegetas se dividen, creyendo unos que el cedro simboliza el imperio asirio, cuya ruina sería figura de la de Egipto, y opinando otros que en el oráculo de Ezequiel no entra para nada Asiria y sí sólo el Faraón y Egipto. Así parece deducirse de varios vv. del capítulo. | ESPESA FRONDA: otros, «y un umbroso bosque»; otros lo corrigen o lo suprimen.
[8] EN EL HUERTO DE DIOS: parece significar que ni aun los árboles del paraíso igualaban en belleza a este cedro.

[10] Por esto, así habla el Señor [a], Yahveh: Por cuanto *se ha engreído* [c] en su altura y ha alzado su copa hasta entre las nubes y se ha ensoberbecido su corazón por su elevación, [11] lo he entregado en manos de un poderoso entre los pueblos, que proceda con él a su talante; con arreglo a su infamia lo he expulsado. [12] Y le han talado extranjeros, las más feroces naciones, y lo han derribado; sobre los montes y por todos los valles han caído sus ramas, y su fronda yace hecha pedazos por todas las barrancadas de la tierra; y todos los pueblos de la tierra se han apartado de su sombra y le han desamparado.

[13] Sobre su tronco caído hanse posado | todas las aves del cielo,
y en su ramaje han estado | todas las bestias del campo.

[14] A fin de que no se hiciera alto en su crecimiento ningún árbol [plantado junto al] agua, ni eleve su copa por entre las nubes, ni confíen [d] en sí [d], en su altura, cuantos beben agua;

pues todos ellos están destinados a la muerte, |
a las profundidades de la tierra,
entre los hijos del hombre, | a los que bajan a la fosa.

[15] Así habla el Señor [a], Yahveh: El día que él bajó al *seol*, mandé hacer duelo [e] por él al abismo; contuve sus ríos y paráronse las caudalosas aguas; y contristé por él al Líbano, y todos los árboles del campo por él languidecieron. [16] Al estrépito de su ruina hice temblar las naciones; al precipitarle yo en el *seol* con quienes descienden a la fosa, consoláronse en las moradas subterráneas todos los árboles del Edén, lo más escogido y bello [f] del Líbano, todos los que se abrevaban. [17] También éstos bajaron con él al *seol* junto a las víctimas de la espada, los que constituían su brazo y moraban a su sombra en medio de las naciones. [18] ¿A quién te semejas [g] en majestad y grandeza entre los árboles del Edén? Mas serás precipitado con los árboles del Edén a las profundidades de la tierra; entre incircuncisos yacerás con las víctimas de la espada. ¡Tal será el Faraón y toda su multitud!», declara el Señor [a], Yahveh.

Oráculos sexto y séptimo

32 [1] El año duodécimo [a], en el duodécimo mes, a uno del mes, fuéme dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: [2] «Hijo del hombre entona una elegía sobre el Faraón, rey de Egipto, y dile:

[11] Un poderoso entre los pueblos: o caudillo de las gentes; otros, «un dios de las naciones», o, como V, «el fortísimo de las naciones», e. d., Nabucodonosor. || Lo he expulsado: así H, crrp.; algs. l. 'y lo talará' (otros, «y lo desarraigaron»).

[14] Ningún árbol: para que aprendan los orgullosos de la tierra a no envanecerse por su fuerza y a no confiar sino en sus medios, como si no hubiera Dios. || Ni confíen...: otros interpretaban «y para que sus poderosos, todos [los árboles] que beben agua, no estuvieran a su altura» (así Bibl. Bonn), «y para que ya no *se hicieran altivos* por su altura todos los bebedores de agua» (Bibl. Tüb.), etc.

[15] Bajó al seol: o cayó el imperio asirio. || Sus ríos: los brazos y canales de sus ríos. || Las caudalosas aguas: o sea faltaron a dicho imperio todos los recursos materiales.

[17] Los que constituían...: pasaje dudoso. Algs. corrigen (cf. G): «y sus *vástagos*, que crecían a su sombra, *perecieron en medio de su floreciente vida*» (así Bibl. Bonn).

[18] A quién te semejas...?: ¿comprendes, oh Faraón, a quién vas a parecerte?

32 [2] León de las naciones: así V. Indica así a Nabucodonosor. Kit pregunta si habrá de leerse: *como un pez marino*. || Moviaste ruidosamente en tus ríos: otros corrigen H y vierten «y hacías espuma (o hervir) con las ventanas de tus narices» (cf. Kit). || Enturbiabas las aguas: turbabas a los pueblos vecinos y destruyes las fuerzas de Egipto.

¡León de las naciones has parecido!
Eras tú como el cocodrilo en los mares, |
y movíaste ruidosamente en tus ríos,
y enturbiabas las aguas con tus patas, | y agitabas sus corrientes.
[3] Así habla el Señor [b], Yahveh:
Tenderé sobre ti mi red [b] mediante una multitud de pueblos numerosos
y te *sacaré* [c] con mi esparavel;
[4] y te derribaré por tierra, sobre la superficie del campo te arrojaré,
y haré posar sobre ti todas las aves del cielo,
y hartaré de ti a *todas las bestias* [d] de la tierra.
[5] Expondré tu carne por las montañas |
y llenaré los valles de tu carroña.
[6] Y regaré el país con la efusión de tu sangre *por cima de* [e] los montes
y los cauces de los torrentes se llenarán de ti.
[7] Cuando te extingas, cubriré el cielo | y oscureceré sus estrellas;
al sol lo cubriré de nubes | y la luna no hará brillar su luz.
[8] Todos los astros que brillan en el cielo oscureceré por ti,
y cubriré de tinieblas tu tierra,
declara el Señor [b], Yahveh.

[9] Y contristaré el corazón de nu-
merosos pueblos cuando yo conduzca
a tus cautivos [f] entre las naciones
a tierras que no conocías. [10] Por ti
asustaré a numerosos pueblos, y sus
reyes se estremecerán por ti de es-
panto cuando yo blanda mi espada
ante ellos, y temblarán incesante-
mente cada uno por su vida el día
de tu ruina. [11] Pues así ha dicho el
Señor [b], Yahveh: La espada del rey
de Babilonia te alcanzará.

[12] Haré caer a tu multitud por las espadas de guerreros valientes, |
todos ellos los más tiránicos de los pueblos;
destruirán el orgullo de Egipto | y será aniquilada su muchedumbre.
[13] Y haré perecer todos sus animales de junto a las aguas abundantes;
y no ha de enturbiarlas más el pie del hombre |
ni *la pezuña* [g] de las bestias las enturbiará.
[14] Entonces haré se posen sus aguas, |
y sus ríos como aceite haré correr,

declara el Señor [b], Yahveh.

[15] Cuando yo reduzca la tierra de Egipto a desierto |
y el país *sea despojado* [h] de cuanto contiene,
cuando haya yo herido a todos los que habitan en él, |
sabrán que yo soy Yahveh.

[16] Elegía es ésta y la cantarán, la
cantarán las hijas de las naciones,
la cantarán sobre Egipto y sobre to-
da su muchedumbre», declara el Se-
ñor [b], Yahveh.
[17] En el año duodécimo, a quince
del mes, fuéme dirigida la palabra
de Yahveh, diciendo: [18] «Hijo del
hombre, laméntate sobre la multi-
tud de Egipto y precipítala a ella
y las hijas de pueblos

poderosos en las profundidades de la tierra,
con quienes bajan a la fosa.

---

[5] Tu carroña: H *montón de cadáveres;* Kit «l. c. GSV» *tu putrefacción* (gusanos); V «tu sangre corrompida»; G «tu sangre».
[7] Cubriré el cielo: como para anunciar catástrofes, según creencia antigua.
[12] Los más tiránicos de los pueblos: e. d., los caldeos.
[14] Haré se posen: o aclaren. Anuncia Dios que devolverá su favor a Egipto, no haciéndole recobrar su influencia política, sino estableciendo la ley cristiana, que contará allí numerosos adeptos.
[17] A quince del mes: no dice cuál; G dice «primero».
[18] Y precipítala...: otros corrigen H: «pues yo entre numerosos pueblos la *hago descender* al *seol*» (así Bibl. Bonn; y cf Kit). || Las profundidades de la tierra: e. d., el *seol* o ultratumba.

19 ¿A cuál [pueblo] aventajas en atractivo? Baja
y acuéstate entre incircuncisos.

20 En medio de muertos a espada
caerán ellos. La espada [i] ha sido en-
tregada [j]: han arrancado la vida a
aquélla y a toda su muchedumbre.
21 [Entonces] los más nobles de los
héroes le dirán de en medio del *seol*,
así como a sus ayudadores: «Han
descendido, yacen los incircuncisos
víctimas de la espada.» 22 Allí está
Assur con toda su multitud *en torno
a su sepulcro* [k]: todos heridos de
muerte a espada, caídos a ella; 23 cu-
yos sepulcros están situados en las
profundidades de la fosa <y toda
su multitud se halla en torno a su
sepulcro: todos heridos de muerte
y caídos a espada> [l], quienes habían
infundido el terror en la tierra de
los vivos. 24 Allí está Elam y toda
su muchedumbre alrededor de su se-
pultura: todos heridos y caídos a
espada, quienes cayeron, incircunci-
sos, en las profundidades de la tie-
rra, ellos que habían infundido su
terror en la tierra de los vivos y
[ahora] han tenido que sobrellevar
su ignominia con los bajados a la
fosa. 25 <En medio de los matados
colocaron lecho para ella *y para* [m] to-
da su multitud *alrededor de su sepul-
cro* [k]: todos ellos incircuncisos, he-
ridos de muerte a espada; porque
habían infundido su terror en la tie-
rra de los vivos y [ahora] han teni-
do que soportar su ignominia con los
bajados a la fosa> [n], entre los muer-
tos a espada *yacen* [o].
26 Allí están Mések, Tubal y toda
su muchedumbre *alrededor de su se-
pultura* [k]; todos ellos incircuncisos
víctimas de la espada, porque infun-
dieron su terror en la tierra de los
vivos. 27 No yacen con los guerreros
valientes, caídos *desde hace mucho
tiempo* [p], que descendieron al *seol*
con sus armas de guerra, y cuyas es-
padas fueron colocadas bajo sus ca-
bezas y *cuyo pavés* [q] hállase sobre
sus huesos. Sin embargo, fueron el
terror de los guerreros valientes en
la tierra de los vivos. 28 También tú
serás destruído entre los incircunci-
sos y yacerás con las víctimas de la
espada.
29 Allí está Edom con sus reyes y
todos sus príncipes, quienes, a pesar
de su heroicidad, han sido colocados
con los muertos a espada; también
ellos yacen con los incircuncisos y
con los descendidos a la fosa.
30 Allí están todos los soberanos
del norte y todos los sidonios, que
descendieron con los muertos; no
obstante el terror que infundía su
heroísmo, han sido confundidos, y
yacen, incircuncisos, entre las vícti-
mas de la espada, y han tenido que
soportar su ignominia con los baja-
dos a la fosa.
31 El Faraón los verá y se consola-
rá de toda su muchedumbre. Muer-
tos a espada están el Faraón y toda
su hueste, declara el Señor [b], Yah-
veh. 32 Porque yo había infundido su
terror en la tierra de los vivos, y ha-
rásele yacer en medio de los incir-
cuncisos con las víctimas de la es-
pada: Faraón y toda su multitud»,
afirma el Señor [b] Yahveh.

19 A cuál pueblo...: o bien, «¿que cuál pueblo eres más amable?». || Baja y acuéstate: desciende de tu dignidad y muere.

20 La espada ha sido entregada: hemos preferido seguir a HV, pero prpn. múltiples enmiendas (cf. Kit y G): «caen y acuéstate con él (con el Faraón, en la tumba) toda la multitud del mismo»; o bien: «caen a espada y prepárase un lecho con ellos a toda la multitud de ellos».

24 Elam: pueblo guerrero del este del Tigris, entre Asiria y el golfo Pérsico.

30 Los soberanos del norte: e. d., los tirios y sirios. || No obstante el terror que infundía su heroísmo: o que con su bravura infundían; o bien, «por haber esparcido el terror mediante sus hazañas heroicas». Otros prefieren corregir H (cf. Kit). V «despavoridos y confundidos en medio de su valentía».

Vaticinio de restauración: el profeta e invitación al arrepentimiento

33 1 Y dirigióseme la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, habla a los hijos de tu pue-
blo y diles: Cuando yo atrajere so-
bre un país la espada y la gente de
país tomare un hombre de su totali-
dad y lo constituyere centinela suyo.
3 y ésta viere venir la espada sobre
el país y tocare la trompeta y previ-
niere al pueblo, 4 si uno, oyendo per-
fectamente el sonido de la trompe-
ta, no se dejare apercibir y llegare
la espada y lo cogiere, la sangre del
mismo será sobre su cabeza; 5 oyó
el sonido de la trompeta y no se dió
por advertido, su sangre [recaiga]
en él; mas aquél ha amonestado [y]
salvado su alma. 6 En cambio, si la
centinela ve llegar la espada y no
toca la trompeta y el pueblo no es
prevenido, y sobreviene la espada
coge de entre ellos a alguna perso-
na, ésta ha sido cogida por su culpa,
y su sangre de manos de la centine-
la la exigiré.
7 En cuanto a ti, hijo del hombre,
te he constituído centinela de la ca-
sa de Israel. Cuando oigas de mi bo-
ca alguna palabra, les prevendrás de
mi parte. 8 Si yo dijere al impío: [a]
«Morirás sin remedio», y tú no ha-
blares al impío, amonestándole que
se guarde de su perverso camino, él,
como impío, morirá por su culpa,
mas he de reclamar su sangre de tu
mano. 9 Pero si tú previnieres al im-
pío acerca de su camino, él morirá
por su culpa, mas tú has salvado tu
alma.
10 Tú, pues, hijo del hombre, di a
la casa de Israel: Así habéis anda-
do diciendo: «Ciertamente nuestras
prevaricaciones y nuestros pecados
[pesan] sobre nosotros, y por ellos
perecemos poco a poco en la mise-
ria, ¿cómo, pues, podríamos vivir?»
11 Diles: «Vivo yo, afirma el Señor [b].
Yahveh, que no me complazco en la
muerte del impío, sino en que el
impío se convierta de su camino y
viva. Convertíos, convertíos de vues-
tros perversos caminos, pues ¿por
qué queréis morir, oh casa de Is-
rael?»
12 Y tú, hijo del hombre, di a los
hijos de tu pueblo: La justicia del
justo no le salvará en el día de su
prevaricación, ni por la impiedad
del impío caerá éste el día en que se
convierta de su impiedad, ni el jus-
to logrará vivir por su justicia el día
que peque. 13 Cuando yo digo al jus-
to: «*Vivirás* [c] *ciertamente*», si él, fia-
do de su justicia, comete alguna
iniquidad, nada de su justicia ha de
ser recordado y por la iniquidad que
ha cometido morirá. 14 Y al decirle
al impío: «Ciertamente morirás», si
él se convierte de su pecado y reali-
za el derecho y la justicia, 15 devuel-
ve el impío la prenda, restituye el
hurto y camina con arreglo a los
preceptos de vida, de suerte que no
comete maldad, vivirá de cierto, no
ha de morir. 16 Todos los pecados
que había cometido no le serán ya
recordados; ha practicado el dere-
cho y la justicia: vivirá de seguro.
17 Pero los hijos de tu pueblo afir-
man: «No es recto el proceder del
Señor [d]», y es el proceder de ellos el
que no es recto. 18 Pues si el justo se
aparta de la justicia y comete mal-
dades, morirá por ellas; 19 y si el
impío se convierte de su impiedad y
practica el derecho y la justicia, en

---

33 4 LA SANGRE DEL MISMO SERÁ SOBRE SU CABEZA: o sea, él será responsable del derramamiento de su sangre, de su propia muerte.

5 MAS AQUÉL HA AMONESTADO: e. d., mas el centinela (o profeta) ha apercibido (así parece ha de leerse c. Kit: *le previno)* y salvado así su responsabilidad (lit., su alma o vida). El texto actual de H puede interpretarse (cf. V, etc.): «si se hubiera dejado apercibir (o precavido), habría salvado su alma».

7-9 Cf. 3, 17-19.

11 NO ME COMPLAZCO: los teólogos y comentaristas entienden este pasaje de la voluntad primera y antecedente de Dios, por la cual quiere salvar a todos los hombres y traerlos al conocimiento de la verdad.

15-16 PUES SI EL JUSTO: vuelve Dios a afirmar que obra justamente, lo mismo con pecadores que con convertidos, y juzga a cada cual según sus obras.

gracia de ellos él vivirá. [20] ¡Y decís: «No es recto el proceder del Señor [d]»! Yo os juzgaré a cada uno según vuestro proceder, ¡oh casa de Israel!

[21] Y sucedió que el año duodécimo de nuestro cautiverio, a cinco del décimo mes, llegó a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: «¡Ha sido expugnada la ciudad!» [22] Mas la tarde antes de llegar el fugitivo habíase posado sobre mí la mano de Yahveh y había abierto mi boca antes de que él llegara a la mañana siguiente, y, abierta mi boca, no estuve mudo más. [23] Y dirigióseme la palabra de Yahveh, diciendo: [24] «Hijo del hombre, los habitantes de aquellas ruinas sobre el suelo de Israel andan diciendo: «Uno solo era Abraham y poseyó la tierra en herencia, mientras que nosotros somos numerosos: a nosotros nos ha sido dada la tierra en posesión.» [25] Por esto diles: Así afirma el Señor [b], Yahveh: «Coméis con la sangre, y alzáis vuestros ojos hacia vuestros ídolos, y sangre derramáis, ¿y vais a poseer la tierra? [26] Confiáis en vuestra espada [e], habéis cometido abominación y cada uno ha deshonrado a la mujer de su prójimo, ¿y vais a poseer la tierra?» [27] Así habrás de decirles: Tal ha dicho el Señor [b], Yahveh: «Vivo yo, que quienes se hallan en las ruinas a espada caerán, y los que sobre la superficie del campo los entregaré a las fieras como pasto, y quien está en las cúspides montañosas y en las cuevas morirá de peste [28] Y dejaré al país yermo y desierto, y cesará el orgullo de su potencia, y serán asoladas las montañas de Israel, sin que haya [más] quien [por allí] pase. [29] Así conocerán que yo soy Yahveh cuando haya convertido al país en desierto y soledad por todas las abominaciones que han perpetrado.

[30] En cuanto a ti, hijo del hombre, los hijos de tu pueblo charlan de ti junto a los muros y en los portales de las casas y háblanse unos a otros, diciendo: «Venid y escuchad cuál es la palabra que ha salido de Yahveh.» [31] Y lléganse a ti como en asamblea popular, y se sientan ante ti como si fueran mi pueblo, y escuchan tus palabras, mas no las practican, pues de boca hacen ellos amabilidades, *mas* [f] tras la ganancia injusta marcha su corazón. [32] He aquí que eres para ellos como *cantor* [g] de amores de bella voz y que pulsa magistralmente los instrumentos de cuerda. Ellos escuchan tus palabras, pero no las practican. [33] Mas cuando la cosa llegue—¡he aquí que viene!—, sabrán que un profeta había en medio de ellos.»

Anuncio de restauración mesiánica: alegoría del buen pastor

34 [1] Y me fué dirigida la palabra de Yahveh, diciendo: [2] «Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel, vaticina y diles a los pastores: Así habla el Señor [a], Yahveh: ¡Ay de los pastores de Israel que se han apacentado a sí mismos! ¿No es al rebaño al que deben apacentar los pastores? [3] Os tomabais *la leche* [b] y os vestíais de la lana, degollabais los cebados, pero el rebaño no apacentabais. [4] No habéis robustecido la res flaca, ni curado a la enferma, ni vendado a la herida, ni devuelto a la descarriada, ni buscado a la perdida, sino que las habéis avasallado con violencia y crueldad. [5] Así se han dispersado faltas de pastor y han venido a ser pasto de todas las fieras del campo. Dis-

---

[24] Uno solo era Abraham: como si dijera: Si con ser solo recibió Abraham en promesa la posesión de la tierra de Canaán, Dios no privará de esa posesión a los numerosos hijos que hoy tiene Abraham.

34 [2] Pastores de Israel: e. d., los sacerdotes, reyes y demás rectores de la nación. [4] Sino que las habéis avasallado...: otros corrigen H: «mas *a la vigorosa* habéis hollado con crueldad» (o sólo «con violencia»).

persáronse, pues, [6] y [c] ha errado mi
ganado por todas las montañas y
por toda alta colina; por toda la
superficie del país se ha dispersado
mi grey, sin que hubiere quien se
cuidase de ella ni quien la buscase.
[7] Por tanto, escuchad, pastores, la
palabra de Yahveh: [8] Vivo yo, de-
clara el Señor [a], Yahveh, que por
cuanto mi rebaño se ha convertido
en objeto de presa, y mis ovejas han
venido a ser pasto de todas las fie-
ras del campo, por mengua de pas-
tor, pues mis pastores no se han
cuidado de mi ganado, sino que los
pastores se han apacentado a sí mis-
mos y no a mi grey, [9] por eso, es-
cuchad, pastores, la palabra de Yah-
veh. [10] Así habla el Señor [a], Yahveh:
Heme aquí contra los pastores, y re-
clamaré de su mano mi rebaño, y los
privaré de pastorear ya *mi* [d] ganado,
y no se apacentarán más los pasto-
res a sí mismos, y les arrebataré mi
ganado de su boca y no les servirán
ya de pasto. [11] Pues así afirma el Se-
ñor [a], Yahveh: He aquí que yo mis-
mo cuidaré de mi ganado y lo visi-
taré. [12] Como un pastor pasa revista
a su ganado el día que se halla en
medio de su grey dispersa, así yo
pasaré revista a mis ovejas y las li-
braré de todos los lugares por donde
se dispersaron en día de nubarrones
y oscuridad tormentosa. [13] Y los sa-
caré de entre los pueblos, los reuniré
de los países, los introduciré en su
tierra y los pastorearé sobre las mon-
tañas de Israel, en los valles y en
todos los lugares habitados del país.
[14] En pastizales buenos los pastorea-
ré y en las montañas altas de Israel
estará su majada; allí descansarán
en cómodo redil y pacerán pingües
pastos sobre las montañas de Israel.
[15] Allí apacentaré a mi rebaño y yo
los haré sestear, declara el Señor [a],
Yahveh. [16] Buscaré la res perdida, y
haré volver la descarriada, y venda-
ré la herida, y robusteceré la flaca,
y la gorda y la robusta la *guardaré* [e]
y [las] apacentaré como es debido.
[17] En cuanto a vosotros, ganado
mío, así habla el Señor [a], Yahveh.
He aquí que yo juzgaré entre oveja
y oveja, entre carneros y machos ca-
bríos. [18] ¿Acaso parecíaos poco pas-



Relieve de Zencirlí del primer milenio

tar en buenos pastizales, que piso-
teabais con vuestros pies el relieve
de vuestro pasto, y [poco] el beber
el agua más límpida, que enturbiáis
la sobrante con vuestros pies? [19] Y
mi ganado había de pastar lo holla-
do por vuestros pies y beber lo en-
turbiado por ellos. [20] Por tanto, así les
dice el Señor [a], Yahveh: He aquí
que yo juzgaré entre la oveja gorda
y la oveja flaca; [21] pues de costado
y de espalda rechazáis, y con vues-
tros cuernos agredís a todas las más
débiles hasta que las habéis echado

---

[6] POR TODAS LAS MONTAÑAS: alusión a la idolatría.

[10] LOS PRIVARÉ DE PASTOREAR: les quitaré a los sacerdotes y escribas toda su supremacía y la conferiré a Cristo y a los apóstoles de la Iglesia.

[11] LO VISITARÉ: o lo iré a ver; o bien, como otros prefieren, *me haré* cargo de él. Y lo mismo en v. 12.

[13] EN SU TIERRA: la Iglesia, dice Maldonado, es designada a menudo con el nombre de tierra de Judá e Israel.

[18] ENTURBIÁIS LA SOBRANTE: es tal su avidez, que prefieren destruir lo que no puede servirles a dejárselo a sus desgraciados hermanos; lo que echó en cara Jesu-Cristo a los malos ricos (Mt. 25, 42).

fuera. [22] Pero yo salvaré mi grey, y
no servirán más de presa, y juzgaré
entre oveja y oveja. [23] Yo suscitaré
sobre ellos un solo pastor que las
apaciente, mi siervo David; él las
apacentará y les servirá de pastor.
[24] Y yo, Yahveh, seré su Dios, y mi
siervo David será príncipe en medio
de ellas; yo, Yahveh, he hablado.
[25] Y pactaré con ellas una alianza de
paz y exterminaré de la tierra las
bestias feroces, y habitarán con toda
seguridad en el desierto y dormirán
en los bosques. [26] Y haré de ellos y
de los alrededores de mi colina una
bendición; y haré caer la lluvia a
su tiempo, lluvias de bendición se-
rán. [27] Y dará el árbol del campo su
fruto y la tierra dará sus productos,
y habitarán su suelo confiadamente.
Y sabrán que yo soy Yahveh cuando
haya hecho pedazos los travesaños
de su yugo y les haya librado de la
mano de quienes los esclavizan. [28] Ya
no serán más una presa para las
naciones ni las fieras de la tierra
los devorarán, pues habitarán en se-
guridad, sin que haya quien los es-
pante. [29] Y suscitaré para ellos un
plantel de renombre, y ya no serán
más consumidos por el hambre en
el país ni soportarán más el ultraje
de las naciones. [30] Y conocerán que
yo, Yahveh, su Dios, estoy con ellos,
y que ellos, la casa de Israel, son
mi pueblo, declara el Señor [a], Yah-
veh. [31] Y vosotras, ovejas mías, ove-
jas de mi pastizal [f] sois vosotras;
y [g] yo soy vuestro Dios, afirma el
Señor [a], Yahveh.»

Vaticinio de la destrucción de la Idumea

35 [1] Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: [2] «Hijo del
hombre, vuelve tu rostro hacia la
montaña de Seir y profetiza contra
ella. [3] Y dirásle: Así habla el Se-
ñor [a], Yahveh:

Heme aquí contra ti, montaña de Seir, | y extenderé contra ti mi mano
y te convertiré en desolación y región devastada. |
[4] Y [b] tus ciudades trocaré en ruinas,
y tú vendrás a ser desolación, | y conocerás que yo soy Yahveh.

[5] Por cuanto has tenido un odio
secular y entregaste a los hijos de
Israel en poder de la espada en tiem-
po de su infortunio, al tiempo de la
culpa final, [6] por eso, vivo yo, de-
clara el Señor [a], Yahveh, te trocaré
en sangre y sangre te perseguirá;
ciertamente [c] *por* sangre *has incurri-*
do en culpa [c], y sangre te persegui-
rá. [7] Y convertiré la montaña de Seir
en desolación y una región devasta-
da y extirparé de ella todo el que va
y viene; [8] y henchiré sus montañas
de víctimas: tus collados, tus valles
y todos tus torrentes, caerán en ellos
los mortalmente heridos a espada.

[9] A desolación eterna te reduciré, | y tus ciudades no serán habitadas,
y sabréis que yo soy Yahveh.
[10] Por cuanto has dicho: «Las dos naciones | y los dos países serán míos,

---

[22] Salvaré: o bien, voy a auxiliar.
[23] Mi siervo David: por David hay que entender—y hasta los judíos lo confie-
san—el verdadero Mesías, Jesu-Cristo.
[29] Un plantel de renombre: otros l. «plantel de salvación», «plantel perfecto»;
G «planta de paz»... Esa planta noble e ilustre es el Mesías.

35 [2] Montaña de Seir: indica aquí la región montañosa que se extiende desde el
sur del mar Muerto al golfo Elanítico.
[5] Odio secular: dicha hostilidad se manifestó ya entre Jacob y Esaú, padres de
ambos pueblos israelita e idumeo, desde el vientre materno. || La culpa final: o bien,
al tiempo en que la culpa acarrea el fin; o c. V: «la extrema iniquidad» o calamidad.
[7] Extirparé de ella todo lo que va y viene: cf. G: «destruiré los hombres y bes-
tias de ella».
[10] Las dos naciones: otro motivo para condenar a Edom fué su deseo de apode-
rarse de la tierra israelita.

los poseeremos [d] en herencia, estando Yahveh allí» ; [11] por tanto, vivo yo, afirma el Señor [a], Yahveh, te trataré con arreglo a tu ira y conforme a la pasión que, llevado de tu odio, ejercitaste en ellos, y me daré a conocer a *ti* [a] cuando te juzgue.
[12] Y conocerás que yo, Yahveh, he oído todas tus expresiones menospreciadoras de Dios que has pronunciado,

contra las montañas de Israel, al exclamar :
«¡ Están devastadas, nos han sido dadas como presa !»

[13] Y os habéis ensoberbecido contra mí con vuestras bocas y habéis multiplicado en contra mía vuestras palabras ; yo mismo las he oído. [14] Así dice el Señor [a], Yahveh : Mientras se alegra toda la tierra, yo haré de ti una desolación. [15] Como tú te alborozaste con la heredad de la casa de Israel porque era asolada, así te trataré a ti :

desolación vendrás a ser, montaña de Seir,
y toda la Idumea entera.

Y conocerán que yo soy Yahveh.

Regreso de Israel a su país y santificación de éste

36 [1] «Ahora, pues, hijo del hombre, profetiza sobre las montañas de Israel y di : Montañas de Israel, escuchad la palabra de Yahveh : [2] Así habla el Señor [a], Yahveh : Por cuanto el enemigo ha dicho acerca de vosotras : '¡ Bien ! ¡ Las cimas [b] eternas han constituído nuestra herencia !', [3] por eso vaticina y di : Así habla el Señor [a], Yahveh : Porque habéis sido devastadas y se os ha codiciado por todas partes, viniendo a ser posesión del resto de las naciones, y os habéis convertido en la fábula de todos y difamación del pueblo, [4] por eso, escuchad, montañas de Israel, la palabra del Señor [a], Yahveh. Así habla el Señor [a], Yahveh, a las montañas y las colinas, a los torrentes y los valles, a las ruinas devastadas y las ciudades abandonadas, que han sido botín y objeto de ludibrio del resto de naciones que os rodean [5] Por esto, así habla el Señor [a], Yahveh : Sí, en el fuego de mi celo he hablado contra el residuo de las naciones y contra la Idumea entera, quienes han convertido a mi tierra en posesión suya con pleno alborozo de corazón y desprecio de alma, a fin de vaciarla y expoliarla.
[6] Por eso, profetiza sobre el país de Israel y di a las montañas y los collados, a los torrentes y los valles : Así habla el Señor [a], Yahveh : He aquí que en mi celo y mi furor he hablado, pues habéis soportado el ultraje de las naciones ; [7] por tanto, así dice el Señor [a], Yahveh : Yo he alzado mi mano, jurando que las naciones que os rodean soportarán también ellas su oprobio
[8] Mas vosotras, montañas de Israel, producid vuestras ramas, dad vuestros frutos para mi pueblo Israel ; pues están próximos a venir. [9] Por-

[11] CUANDO TE JUZGUE : o bien, juzgándote como te corresponde, como a ti es debido.
[13] OS HABÉIS ENSOBERBECIDO : llegó el orgullo de Edom hasta despreciar a Dios y burlarse de sus amenazas y hacerle de menos en el concepto público.
[14] MIENTRAS SE ALEGRA... : otros corrigen H : «*como te* alegraste *sobre* mi país de que *estuviera asolado*, así te haré a ti» (así Bibl. Bonn, Tubinga, Leipzig, etc.).

36 [3] PORQUE HABÉIS SIDO DEVASTADAS : seguimos H a la luz de V ; pero prps. al v. múltiples correcciones, traduciendo algs. : «porque y en tanto que os despreciaron los que vivían alrededor...» (cf. Bibl. Bonn, Tubinga, etc.). || OS HABÉIS CONVERTIDO EN LA FÁBULA DE TODOS : lit., «et ascendistis super labium linguae», e. d., habéis andado en lengua de todos. Otros, diversamente o corrigen H.
[5] EN EL FUEGO DE MI CELO : o bien, en el ardor de mi furor, como traduce G. || VACIARLA : o bien, de expulsar de ella o arrebatarle los habitantes

que he aquí que me acerco a vosotras
y a vosotras me vuelvo, y seréis la-
bradas y sembradas. 10 Multiplicaré
en vosotras los hombres, toda la casa
de Israel entera, y serán habitadas
las ciudades y los lugares en ruinas
reconstruídos. 11 Y multiplicaré asi-
mismo sobre vosotras hombres y bes-
tias, que crecerán y fructificarán, y
os poblaré como en vuestros anti-
guos tiempos y os mejoraré con res-
pecto a vuestros comienzos, y cono-
ceréis que yo soy Yahveh. 12 Y con-
duciré sobre vosotros a gente, a mi
pueblo Israel, que *os* [c] poseerá en
heredad y *seréis* [c] su herencia y no
volveréis [o] ya a privarle de sus hijos.
13 Así habla el Señor [a], Yahveh :
Por cuanto *te* [o] andan diciendo: Eres
devoradora de hombres y has arre-
batado sus hijos a tu nación, 14 por
eso ya no devorarás a nadie y a tu
nación privarás de hijos, declara el
Señor [a], Yahveh ; 15 ni consentiré se
oiga más contra ti el ultraje de las
naciones, ni el oprobio de los pue-
blos soportarás más, ni a tu nación
dejarás más sin hijos, declara el Se-
ñor [a], Yahveh.»
16 Y dirigióseme la palabra de Yah-
veh diciendo : 17 «Hijo del hombre,
cuando la casa de Israel habitaba so-
bre su territorio la contaminaron con
su proceder y sus acciones; como la
impureza de la menstruante era su
proceder ante mí. 18 Derramé, pues,
mi furor sobre ellos por la sangre que
habían vertido sobre el país y por
sus ídolos con que lo habían conta-
minado, y 19 los desparramé entre las
gentes y fueron dispersados por las
tierras ; con arreglo a su proceder y
a sus acciones los juzgué. 20 Penetra-
ron en los pueblos adonde llegaron
y profanaron mi santo nombre, al
decirse de ellos «El pueblo de Yah-
veh son éstos, pero de su país han
emigrado.» 21 Y me pesó por mi san-
to nombre, al cual había profanado
la casa de Israel en las naciones en
donde penetrara.
22 Por tanto, di a la casa de Israel:
Así habla el Señor [a], Yahveh : No lo
hago por consideración a vosotros,
casa de Israel, sino por mi santo
nombre, al cual profanasteis entre las
naciones adonde llegasteis. 23 Y san-
tificaré mi gran nombre, profanado
entre las naciones, al cual deshon-
rasteis en medio de ellas ; y conoce-
rán las naciones que yo soy Yahveh
—declara Yahveh, Señor [a]—cuando
me glorifique yo en vosotros a vista
suya. 24 Pues os tomaré de entre las
naciones y os reuniré de todos los
países y os conduciré a vuestra tie-
rra. 25 Y rociaré sobre vosotros agua
pura, y os purificaréis de todas vues-
tras inmundicias, y de todos vues-
tros ídolos os limpiaré ; 26 y os daré
un corazón nuevo, y un espíritu re-
novado infundiré en vuestro interior,
y quitaré de vuestra carne el cora-
zón de piedra y os daré un corazón
de carne. 27 E infundiré mi espíritu
en vuestro interior y haré que cami-
néis en mis preceptos y guardéis y
practiquéis mis dictámenes. 28 Y ha-
bitaréis en la tierra que di a vues-
tros padres, y constituiréis mi pue-
blo, y yo seré vuestro Dios. 29 Y os
libraré de todas vuestras inmundi-
cias ; y llamaré al trigo y lo multi-
plicaré y no os impondré más el
hambre. 30 Y multiplicaré el fruto de
los árboles y los productos del cam-
po, a fin de que no recibáis más el
oprobio del hambre entre las nacio-
nes. 31 Y recordaréis vuestros perver-
sos caminos y vuestras acciones que
no eran buenas y sentiréis tedio de
vosotros mismos por vuestras iniqui-
dades y abominaciones. 32 No lo ha-
go en gracia a vosotros, declara el
Señor [a], Yahveh ; sabedlo bien ; aver-
gonzaos y abochornaos de vuestro
proceder, ¡oh casa de Israel!
33 Así afirma el Señor [a], Yahveh :
El día en que os purifique de todas
vuestras iniquidades, y pueble las
ciudades, y reconstruya las ruinas,
34 y sea cultivada la tierra asolada,
donde antes no se ofrecía sino deso-
lación a los ojos de todo pasajero.

20 Profanaron mi santo nombre : Porque, viendo al pueblo de Israel deportado y disperso, pensaron las naciones que había Dios faltado a sus promesas y carecía de poder para librarle.
21 Y me pesó por : o bien, me compadecí (o perdoné) en gracia de...
25 Agua pura : esta frase trae a la memoria la ablución de agua y espíritu con que renace el hombre a la vida cristiana (Jn. 3, 5).
27 Infundiré mi espíritu : e. d., el espíritu de Dios.
29 Os libraré : quiere decir que librará a su pueblo de los crímenes que las idolatrías les han hecho cometer y de las desgracias consiguientes. || Llamaré : u ordenaré.

35 exclamarán: «Aquella tierra devas-
tada se ha convertido como en un
jardín del Edén, y las ciudades arrui-
nadas, asoladas y destruídas, están
bien fortificadas [y] habitadas.» 36 Y
sabrán las naciones que queden a
vuestro alrededor que yo, Yahveh,
he reedificado las cosas destruídas y
replantado lo asolado; yo, Yahveh,
lo he dicho y lo realizo.
37 Así habla el Señor [a], Yahveh.
Me dejaré aplacar por la casa de Is-
rael, haciéndolos [así]: los multipli-
caré en hombres como un rebaño;
38 a modo de ovejas de sacrificio, co-
mo los rebaños de Jerusalén en las
fiestas solemnes, así serán las ciu-
dades arruinadas, llenas de rebaños
humanos, y conocerán que yo soy
Yahveh.»

Símbolos de la resurrección nacional y de los dos reinos

37 1 Posóse sobre mí la mano de
Yahveh, y el Señor me trasla-
dó en [su] espíritu y me dejó en
medio de la vega, la cual se hallaba
llena de huesos. 2 Hízome pasar jun-
to a ellos todo alrededor, y he aquí
que había muchísimos sobre la su-
perficie de la llanura y hallábanse
muy resecados. 3 Y díjome: «Hijo del
hombre, ¿podrán revivir estos hue-
sos?» Y contesté: «Señor [a], Yahveh,
tú lo sabes.» 4 Y respondióme: «Pro-
fetiza sobre estos huesos y diles:
¡Huesos secos, escuchad la palabra
de Yahveh! 5 Así dice el Señor [a],
Yahveh, a estos huesos: He aquí
que yo haré penetre en vosotros es-
píritu y viviréis. 6 Y os recubriré de
nervios, y haré crecer sobre vosotros
carne, y encima de vosotros exten-
deré piel, y os infundiré espíritu, y
viviréis, y sabréis que yo soy Yah-
veh.» 7 Profeticé, pues, como se me
había ordenado, y he aquí que, al
vaticinar yo, oyóse un estrépito y se
acercaron los huesos unos a otros.
8 Miré, y he aquí que cubríanlos ten-
dones y crecía carne y extendíase
sobre ellos por cima piel, pero ca-
recían de espíritu. 9 Entonces me in-
dicó: «Profetiza al espíritu, profeti-
za, hijo del hombre; y di al espíritu:
Así habla el Señor [a], Yahveh. ¡Lle-
ga, oh espíritu, de los cuatro vientos
y sopla sobre estos muertos para que
revivan!» 10 Vaticiné, pues, como se
me ordenara, y penetró en ellos el
espíritu y se reanimaron, y púsose
en pie un ejército grandísimo. 11 Y
díjome: «Hijo del hombre, estos hue-
sos son toda la casa de Israel. He
aquí que van diciendo: ¡Se han se-
cado nuestros huesos, [b] se ha desva-
necido nuestra esperanza, se acabó
con nosotros! 12 Por tanto, profetiza
y diles: Así habla el Señor [a], Yah-
veh: He aquí que yo abriré vuestras
tumbas, y os haré subir de vuestros
sepulcros, pueblo mío [c], y os intro-
duciré en la tierra de Israel. 13 Y co-
noceréis que yo soy Yahveh cuando
abra vuestras tumbas y de vuestros
sepulcros os haga subir, pueblo mío.
14 E infundiré en vosotros mi espíri-
tu y reviviréis, y os estableceré so-
bre vuestro suelo, y conoceréis que
yo, Yahveh, digo y hago», declara
Yahveh.
15 Y fuéme dirigida la palabra de
Yahveh, diciendo: 16 «Y tú, hijo del
hombre, toma una vara de madera
y escribe sobre ella: «Judá y los hi-
jos de Israel, sus aliados»; y toma
otra vara y escribe sobre ella: «José,
la vara de Efraím y toda la casa de
Israel, sus aliados.» 17 Junta luego la
una a la otra, de suerte que formen
una sola vara y sean una sola cosa

35 ESTÁN BIEN FORTIFICADAS Y HABITADAS: algs. prefieren verter: «basta en los puntos inaccesibles se hallan habitadas».

37 3 ¿PODRÁN REVIVIR...?: los más de los Santos Padres se han servido de este lugar para establecer la resurrección de los muertos.
4 PROFETIZA SOBRE ESTOS HUESOS: háblales bajo la inspiración de Dios.
5 ESPÍRITU: o aliento vital.
6 Y SABRÉIS: como si dijera: esta resurrección probará mejor que otros milagros la divinidad del Señor, como la liberación de Israel y la constitución de la Iglesia probarán su poder.
12 YO ABRIRÉ VUESTRAS TUMBAS: yo pondré fin a vuestro destierro y devolveréos a vuestra patria.

en tu mano. 18 Y cuando los hijos de
tu pueblo te pregunten diciendo:
«¿No nos explicarás qué te propones
con esto?», 19 les contestarás: Así
dice el Señor [a], Yahveh: He aquí
que yo tomaré la vara de José que
está en mano de Efraím, y las tri-
bus de Israel, sus aliadas, y *la* [d] uni-
ré con la vara de Judá y haré con
ellas una sola vara, y formarán una
sola cosa en mi mano. 20 Y las varas
sobre las cuales hayas escrito las
tendrás en tu mano y a sus ojos; 21 y
les dirás: Así habla el Señor [a], Yah-
veh: He aquí que yo tomaré a los
hijos de Israel de entre las naciones
adonde emigraron, y los congregaré
de todo alrededor, y los introduciré
en su territorio. 22 Y haré de ellos
una sola nación en *mi* [e] tierra y [f] en
las montañas de Israel, y un solo
rey tendrán todos ellos [g], y ya no
constituirán dos naciones ni se divi-
dirán en dos reinos [h]. 23 No se con-
taminarán más con sus ídolos y sus
abominaciones ni con ninguna de sus
apostasías, y los salvaré de todas sus
residencias en las cuales pecaron, y
las purificaré, y constituirán mi pue-
blo y yo seré su Dios. 24 Mi siervo
David será rey sobre ellos, y un solo
pastor tendrán todos ellos, y cami-
narán con arreglo a mis preceptos, y
mis estatutos observarán y los prac-
ticarán. 25 Y habitarán sobre la tie-
rra que di a mi siervo Jacob, donde
moraron *sus* [i] padres, y habitarán so-
bre ella ellos, sus hijos y los hijos
de sus hijos por siempre, y David,
mi siervo, será su príncipe perpetua-
mente. 26 Y pactaré con ellos una
alianza de paz, alianza eterna *con* [j]
ellos será. Y los estableceré y mul-
tiplicaré y colocaré mi santuario en
medio de ellos para siempre. 27 So-
bre ellos estará mi morada, y cons-
tituiré su Dios y ellos serán mi pue-
blo, y conocerán las naciones que
yo, Yahveh, soy quien santifico a
Israel, cuando mi santuario esté en
medio de ellos por siempre.»

Destrucción de los enemigos de Yahveh: la invasión de Gog

38 1 Y dirigióseme la palabra de
Yahveh, diciendo: 2 «Hijo del
hombre, dirige tu rostro hacia Gog
en [a] la tierra de Magog, el gran prín-
cipe de Mések y Tubal, y profetiza
contra él. 3 Y dirás: Así habla el Se-
ñor [b], Yahveh: Heme contra ti, Gog,
gran príncipe de Mések y Tubal;
4 y te haré volver y pondré aros y
cadena en tus quijadas, y te sacaré
a ti y a todo tu ejército, caballos y
jinetes, todos perfectamente equipa-
dos, una gran hueste *con* [c] broqueles
y escudos todos ellos, manejadores
de espada. 5 Persia, Etiopía y Put
los acompañan, todos *con* [c] escudo y
yelmo. 6 Gómer y todas sus huestes,
la casa de Togarma, los confines del

---

18 ¿Qué te propones con esto?: o qué quieres significar; pero Kit juzga que tal vez haya de corregirse H leyendo como en 24, 19: «¿qué tienen que ver estas cosas con nosotros», qué significan para nosotros.

23 Residencias o moradas: otros modifican H: «transgresiones, apostasías, rebeliones; abominaciones» (cf. G), etc.

24 Un solo pastor: este reinado del único rey David es el reinado de Jesu-Cristo, y su reino es la Iglesia.

26 Una alianza de paz: el Nuevo Testamento, en que Nuestro Señor lo ha pacificado todo, derramando por nosotros su sangre en la cruz.

27 Estará mi morada: bajo la nueva ley es cuando habitará realmente Dios en medio de su pueblo.

38 1 Este capítulo parece anunciar los últimos combates de la Iglesia, descritos en el Apocalipsis (20, 7-10).

2 Gog... Magog: Gog, 'tinieblas' en idioma sumerio, es como el nombre de su país; Magog, 'tierra de Gog' (¿la Scitia?), un nombre simbólico que designa el mundo hostil al pueblo de Dios.

4 Perfectamente equipados: o, con V y otros, provistos o «revestidos de corazas». || Broqueles o paveses: V «lanzas».

6 Gómer: e. d., el pueblo de los cimerios, en la Capadocia

norte con todas sus huestes, pueblos
numerosos te acompañan. 7 Dispónte
y prepárate, tú y toda la muchedum-
bre que se congrega junto a ti, y sír-
veles de guardián. 8 Al cabo de mu-
chos días recibirás orden ; al fin de
los años vendrás a la tierra escapada
de la espada, congregada de nume-
rosos pueblos sobre las montañas de
Israel, que se hallaban permanente-
mente desérticas. Ella ha sido sa-
cada de entre las naciones y todos
ellos habitarán en seguridad. 9 Subi-
rás, vendrás como una tormenta, cual
un nubarrón que cubrirá la tierra se-
rás, tú con todas las huestes y pue-
blos numerosos que te acompañan
10 Así afirma el Señor [b], Yahveh :
Aquel día te vendrán a la mente de-
signios y concebirás un proyecto per-
verso, 11 y dirás : 'Subiré contra un
país abierto, caeré sobre las gentes
tranquilas, que viven seguras, todas
moradoras en puntos desprovistos de
muralla y desguarnecidas de cerro-
jos y puertas', 12 para hacer presa y
coger botín, para extender tu mano
sobre unas ruinas repobladas y so-
bre un pueblo recogido de entre las
naciones, que está reponiendo gana-
dos y hacienda y que habita en el
ombligo de la tierra. 13 Sebá y Dedán
y los mercaderes de Tarsis y todos
sus leones te dirán : ¿Vienes tú aca-
so a hacer presa ? ¿No has reunido
tu multitud para coger botín, para
llevarte plata y oro, para apoderar-
te de ganados y hacienda y obtener
presa copiosa ? 14 Por tanto, vaticina,
hijo del hombre, y di a Gog : Así ha-
bla el Señor [b], Yahveh : ¿No es cier-
to ? Aquel día, cuando mi pueblo Is-
rael habite en seguridad, *partirás* [d] :
15 y vendrás desde tus moradas, de
los confines del norte, tú y contigo
pueblos numerosos, todos ellos mon-
tados a caballo, una gran muchedum-
bre y un ejército numeroso ; 16 y su-
birás contra mi pueblo Israel como
un nublado para cubrir el país. Será
al final de los días cuando yo te
conduzca a mi país para que me co-
nozcan las naciones al santificarme
yo ante tus ojos, ¡oh Gog !
17 Así afirma el Señor [b], Yahveh :
¡Tú eres aquel de quien yo hablé en
días pasados por medio de mis ser-
vidores los profetas de Israel, los
cuales profetizaron por aquellos días,
durante años [c], que yo te traería con-
tra ellos ! 18 Aquel día, el día que
llegue Gog a la tierra de Israel—de-
clara el Señor [b], Yahveh—, reventará
mi furor *y mi ira* [f]. 19 Y en mi celo,
y en el fuego de mi ardor, hablo :
En verdad aquel día habrá un gran
terremoto en el país de Israel 20 y
temblarán ante mí los peces del mar,
las aves del cielo y las bestias del
campo, y todos los reptiles que se
arrastran sobre el suelo, y todos los
hombres que existen sobre la super-
ficie de la tierra ; y serán destruidas
las montañas, y se derrumbarán las
escarpas rocosas, y todos los muros
de la tierra se desplomarán. 21 Y con-
vocaré contra él por todas mis mon
tañas a la espada, declara el Señor [a],
Yahveh ; la espada de cada uno será
contra el otro. 22 Y haré de él justi-
cia con peste y sangre ; y haré llo-
ver sobre él, sobre sus huestes y so-
bre los pueblos numerosos que le
acompañan, lluvia anegadora, grani-
zo, fuego y azufre. 23 Y me manifes-
taré grande y santo y me daré a co-
nocer a los ojos de numerosas na-
ciones, y sabrán que yo soy Yahveh.

7 SÍRVELES DE GUARDIÁN : prps. l. c. G : «sírveme de guardián» o «estáte a mi disposición», «estáteme presto».

8 ESCAPADA DE LA ESPADA : otros prefieren l. «que se ha restablecido *de la devastación*».

11 PAÍS ABIERTO : o «un país de aldeas en el campo» ; esa tierra sin murallas parece ser la Iglesia, sin muros ni puertas, porque las armas del cristiano, dice San Pablo no son carnales (2 Cor. 10, 4).

12 EL OMBLIGO DE LA TIERRA : e. d., Palestina, considerada centro de la tierra habitada.

13 LOS MERCADERES DE TARSIS Y TODOS SUS LEONES : otros corrigen H (así prb., an Kit) : «*sus* mercaderes, Tarsis y todos sus *comerciantes*».

17 TÚ ERES AQUÉL : se refiere probablemente a tradiciones orales que se han perdido.

20 TEMBLARÁN ANTE MÍ : detallada descripción del terror que se apoderaría de las criaturas al acercarse el juicio de Dios. || ESCARPAS ROCOSAS : o paredes rocosas, elevaciones, cuestas o pendientes.

Derrota de Gog

39 1 »Y tú, hijo del hombre, pro-
fetiza contra Gog y di: Así ha-
bla el Señor [a], Yahveh: Heme aquí
contra ti, Gog, gran príncipe sobe-
rano de Mések y Tubal. 2 Yo te haré
volver, y te haré errar [b], y te subiré
desde los confines del norte, y te
conduciré sobre las montañas de Is-
rael. 3 Y golpearé tu arco de tu ma-
no izquierda y haré caer de tu mano
derecha tus saetas. 4 Sobre las mon-
tañas de Israel caerás tú, así como
todas tus huestes y los pueblos que
te acompañan; las aves de rapiña,
toda suerte de pájaros alados, y las
fieras del campo te he entregado co-
mo pasto. 5 Caerás sobre la superfi-
cie del campo, pues yo he hablado,
declara el Señor [a], Yahveh. 6 Y en-
viaré fuego sobre Magog y sobre los
que moran seguros en las costas; y
conocerán que yo soy Yahveh. 7 Y
daré a conocer mi santo nombre en
medio de mi pueblo Israel y no de-
jaré más profanar mi nombre santo,
y sabrán las naciones que yo soy
Yahveh, el Santo de Israel. 8 He aquí
que viene y se cumplirá, afirma el
Señor [a], Yahveh; éste es el día de
que hablé. 9 Y saldrán los habitan-
tes de las ciudades de Israel y que-
marán y prenderán fuego al aparato
bélico, escudos y *lanzas* [c], arcos y
saetas, mazas y lanzas, y prenderán
fuego con ellas durante siete años.
10 No acarrearán leña del campo ni
cortarán la de los bosques, pues ha-
rán fuego de los pertrechos de gue-
rra; y harán presa de sus depreda-
dores y saquearán a sus expoliado-
res, declara el Señor [a], Yahveh.
11 Y en aquel día daré a Gog un
lugar renombrado por sepultura en
Israel, el valle de los Pasajeros, al
este del mar, que obstruirá el paso;
y allí enterrarán a Gog y toda su
multitud, y lo llamarán valle de la
Multitud de Gog. 12 Los enterrará la
casa de Israel, a fin de purificar la
tierra durante seis meses, y 13 los en-
terrará toda la población del país,
y será por ellos renombrado el día
en que me glorificaré, declara el Se-
ñor [a], Yahveh. 14 Se escogerán hom-
bres con encargo permanente de re-
correr el país, enterrando [d] a los que
hayan quedado sobre la haz del país,
para purificarla; al cabo de siete me-
ses comenzarán a explorar. 15 Reco-
rrerán, pues, tales pasajeros el país,
y cuando uno vea un hueso huma-
no, erigirá junto al mismo una se-
ñal hasta que lo entierren los sepul-
tureros en el valle de la Multitud de
Gog. 16 Y también el nombre de la
ciudad será *Hamoná* (Multitud). Así
purificarán el país.
17 En cuanto a ti, hijo del hombre,
así habla el Señor [a], Yahveh: Di a
los pájaros, toda clase de alados, y
a todas las fieras del campo: Reuníos
y congregaos de todo alrededor jun-
to a mi sacrificio, que yo voy a ofre-
cer por vosotros, un sacrificio gran-
de sobre las montañas de Israel, y
comeréis carne y beberéis sangre.
18 Carne de guerreros valientes co-
meréis y sangre de príncipes de la

---

39 1-2 Cf. 38, 2-4. Dice este capítulo que el juicio de Dios no se concretará a Gog y los pueblos en torno de él reunidos, sino que se extenderá al país de Magog e islas lejanas.

7 Daré a conocer: dice que no tolerará que su nombre sea blasfemado más tiempo por los enemigos de su pueblo Israel, quienes, viéndole humillado, negaban el poder y divinidad de Yahveh. Lo mismo sucederá en los tiempos del anticristo (Mt. 24, 24).

9 Maza (o ¿clava, pica...?): lit., bastón de mano.

11 El valle de los Pasajeros: Kit cree que quizá haya de l. con la versión copta «el valle de *Abarim*», denominación de ciertas montañas al oriente del mar Muerto. Lo que se afirma aquí acerca de la sepultura de Gog ha de entenderse, dice Maldonado, místicamente. El anticristo y sus partidarios morirán a manos de la Iglesia y en medio de ella serán enterrados, de tal modo que desaparezca su memoria. || Obstruirá el paso: así interpretan unos; lit., conducirá del cabestro; V «pasmará», G «cerrarán la boca del valle» o «tapará la boca», e. d., «obligará por su olor a taparse las narices a los pasajeros» o transeúntes.

12 Población del país: otros, «pueblo profano».

16 De la Multitud: así también V; otros, «de la tumultuosa multitud», «montón de ejército», etc.

tierra beberéis: carneros, corderos,
machos cabríos, terneros, cebones del
Basán. [19] Comeréis asimismo grasa a
saciedad y beberéis sangre hasta em-
briagaros, del sacrificio que he in-
molado por vosotros. [20] Os hartaréis
sobre mi mesa de corceles y caballos
de tiro, de valientes y toda clase de
guerreros, declara el Señor [a], Yah-
veh. [21] Y estableceré mi gloria en las
naciones, y todas ellas contemplarán
la justicia que yo haga y mi mano
que en ellas he de poner. [22] Y sabrá
la casa de Israel que yo, Yahveh,
soy su Dios, desde aquel día en ade-
lante. [23] Y conocerán las naciones
que, debido a su iniquidad, fué de-
portada la casa de Israel, por cuanto
habían prevaricado contra mí, y yo
había ocultado mi rostro de ellos y
entregádoles en manos de sus ene-
migos, y caído todos ellos a espada.
[24] A medida de su inmundicia y de
sus crímenes los he tratado, y he
ocultado de ellos mi rostro.
[25] Por esto, así afirma el Señor [a],
Yahveh: Ahora haré regresar a los
cautivos de Jacob, y me compadece-
ré de toda la casa de Israel, y me
manifestaré celoso de mi santo nom-
bre. [26] Y soportarán su ignominia y
toda su prevaricación que han come-
tido contra mí, cuando habiten so-
bre su territorio en seguridad, sin
que nadie los atemorice. [27] Y cuando
yo los haga volver de entre los pue-
blos y los recoja de las tierras de sus
enemigos y me santificare en ellos,
a los ojos de numerosas naciones,
[28] sabrán que yo, Yahveh, soy su
Dios, tanto cuando los llevé al cauti-
verio entre los pueblos como cuando
los reúno sobre su suelo, sin dejar
allí ya ninguno. [29] Y no ocultaré más
mi rostro de ellos, pues habré de-
rramado mi espíritu sobre la casa de
Israel», declara el Señor [a], Yahveh.

La terraza superior del templo

[20] CABALLOS DE TIRO: otros (cf. G), «jinetes»; V «equite forti».
[28] QUE YO, YAHVEH, SOY SU DIOS, TANTO...: o también, *que yo, Yahveh, su Dios, los llevé cautivos... y los recojo...*

Profecía sobre la restauración teocrática: el nuevo templo de Jerusalén

40 [1] El año veinticinco de nues-
tro cautiverio, por año nuevo,
a diez del mes, catorce años después
que fué expugnada la ciudad, aquel
mismo día posóse sobre mí la mano
de Yahveh y condújome allá. [2] En
visión divina me trasladó a la tierra
de Israel y me colocó sobre una mon-
taña muy alta, encima de la cual ha-
bía como la edificación de una ciu-
dad por la parte del mediodía. [3] E
introdújome allá, y he aquí que ha-
bía un personaje de aspecto seme-
jante al bronce, con una cuerda de
lino en su mano y una vara de me-
dir, y hallábase él de pie en la puer-
ta. [4] Y hablóme el hombre: «Hijo
del hombre, contempla por tus pro-
pios ojos y por tus mismos oídos es-
cucha y para mientes en todo lo que
yo te voy a mostrar; pues tú has si-
do conducido acá a fin de que yo te
lo haga ver. Anuncia cuanto veas a
la casa de Israel.» [5] He aquí que un
muro exterior rodeaba el templo to-
do en torno y el hombre tenía en la
mano una vara de medir de seis co-
dos: [cada uno] de un codo [co-
rriente] y un palmo; y midió el an-
cho de la construcción: una vara;
y la altura: una vara. [6] Y vino a la
puerta cuya fachada da al oriente y
subió sus gradas y midió el umbral
de la puerta: una vara de ancho [a].
[7] Y el nicho, una vara de largo por
una vara de ancho, *y el contrafuer-
te* [b] entre los nichos era de cinco
codos; y el umbral de la puerta,
por el lado del vestíbulo de la puer-
ta en la parte interior, una vara. [8] Y
midió el vestíbulo de la puerta [c]:
[9] ocho codos; y sus contrafuertes:
dos codos. Y sus contrafuertes eran
de dos codos. [10] Y los nichos de la
puerta que mira hacia oriente eran
tres de un lado y tres del otro, los
tres de una misma medida, como era
idéntica la medida de los contrafuer-
tes de uno y otro lado. [11] Midió asi-
mismo la anchura de la entrada de
la puerta: diez codos; y la longitud
de la puerta: trece codos. [12] Había
ante los nichos un enrejado, quedan-
do un codo a uno y otro lado del
mismo [d], y cada nicho tenía seis co-
dos por un lado y seis por el otro.
[13] Midió también la puerta desde el
tejado de un nicho a su opuesto, re-
sultando la anchura de veinticinco co-
dos, de puerta a puerta. [14] E hizo los
contrafuertes de sesenta codos, y en
los contrafuertes comenzaba el atrio
que rodeaba la puerta todo en torno.
[15] Desde la fachada de la puerta ex-
terior (?) *hasta* [e] la parte anterior
del vestíbulo de la puerta hacia aden-
tro había cincuenta codos. [16] En los
nichos y en los contrafuertes abrían

---

40 [1] Esta última profecía de Ezequiel es dificilísima de entender. Su fin—dice Maldonado—es oscuro, como el principio.

[2] POR LA PARTE DEL MEDIODÍA: muchos corrigen «frente a mí».

[3] UN PERSONAJE: lit., un hombre. Este personaje sobrenatural es o el ángel del Señor o el Señor mismo, arquitecto divino de la Iglesia, que pone ante los ojos del profeta la gloria de su futura construcción. || SEMEJANTE AL BRONCE: en lo brillante o resplandeciente.

[6] Y VINO: «me llevó», corrigen muchos.

[7] EL NICHO: son nichos o garitas para los centinelas separados entre sí por contrafuertes o pilares. || EL CONTRAFUERTE: o saliente de la pared; literal, V «frons». Es término técnico de arquitectura, que otros traducen: pilares, pilastras... || ENTRE LOS NICHOS ERA DE CINCO CODOS: G agrega: «y el segundo nicho: una vara de largo y una de ancho; y el contrafuerte: cinco codos; y el tercer nicho: una vara de largo y una de ancho.

[10] QUE MIRA HACIA ORIENTE: algs. corrigen «unos frente a otros»; otros lo suprimen.

[11] LA LONGITUD: entiéndase el camino, como l. GL (cf. Kit).

[12] UN ENREJADO: quizá un saliente enrejado.

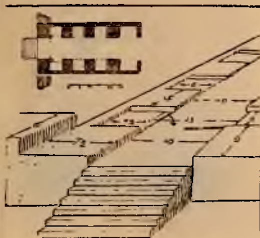
[13] EL TEJADO: muchos corrigen «la pared posterior».

[14] Y EN LOS CONTRAFUERTES: pasaje oscuro, al que se prpn. múltiples correcciones.

[15] HACIA ADENTRO: o colocado hacia adentro. Así interpretamos H c. G.

[16] ENREJADAS o con celosías: así prb.: otros, «sesgadas» (cf. V: «oblicuas»); otros, «con marco». || EL ATRIO: el formado por el espacio libre entre los contrafuertes o salientes.

se ventanas enrejadas hacia el inte-
rior en la puerta, todo alrededor;
igualmente, *el atrio* [f] tenía todo al-
rededor hacia adentro ventanas y *so-
bre los contrafuertes* [g] había palmas
a uno y otro lado [h].
17 Luego trasladóme al atrio exte-
rior, y he aquí que allí había estan-
cias y un pavimento construído todo
alrededor del atrio; treinta estan-
cias había a lo largo del pavimento
18 El pavimento [se extendía] al cos-
tado de las puertas, correspondiendo
a la longitud de las puertas; esto
el enlosado inferior. 19 Y midió la
profundidad del atrio desde la facha-
da de la puerta inferior hasta la par-
te anterior del atrio interior fuera:
cien codos hacia el oriente y hacia
el norte. 20 Después midió la puerta
cuya fachada daba al norte, en el
atrio exterior, tanto en longitud co-
mo en anchura. 21 Sus nichos, tres
de un lado y tres de otro; sus con-
trafuertes y sus vestíbulos eran de
medida correspondiente a la puerta
primeramente citada: cincuenta co-
dos de longitud y veinticinco de an-
chura. 22 Sus ventanas, [las de ?] su
vestíbulo y sus palmeras tenían la
misma dimensión que la puerta cu-
ya fachada miraba el este. Subíase
allá por siete gradas, ante las cua-
les había un vestíbulo. 23 Existía una
puerta hacia el atrio interior frente
a la puerta del norte y *como en la
puerta del este* [i], y midió de puerta
a puerta: cien codos. 24 Y me con-
dujo camino del sur, y he aquí la
puerta que miraba al mediodía. Mi-
dió [sus nichos y] sus contrafuertes
y su vestíbulo, resultando como las
medidas citadas. 25 Y tenía, así como
su vestíbulo, todo en torno, ventanas
semejantes a las antedichas: cin-
cuenta codos de longitud y veinticin-
co de anchura. 26 Subíase por siete
gradas, y su vestíbulo estaba *hacia
la parte interior* [j] y tenía palmeras
a una y otra parte sobre sus contra-
fuertes. 27 Había una puerta hacia el
atrio interior en dirección al medio-
día, y midió de puerta a puerta, ha-
cia el sur, cien codos.
28 Introdújome después al atrio in-
terno por la puerta del mediodía, y
midió la puerta meridional, resultan-
do las medidas antedichas. 29 Sus ni-
chos, sus contrafuertes y sus atrios
tenían aquellas mismas dimensiones,
y todo alrededor tenía ventanas, así
como en torno al atrio; la longitud
era de cincuenta codos y la anchura
de veinticinco. 30 [k] Todo alrededor ha-
bía vestíbulos de veinticinco codos de
longitud y cinco de anchura. 31 Su
vestíbulo [k] daba al atrio exterior y
tenía palmeras en sus contrafuertes
y ascendíase a él por ocho gradas.


Puerta exterior oriental

32 Luego me llevó a *la puerta que mi-
ra* [l] hacia el este, y midió la puerta,
resultando las mismas dimensiones
citadas. 33 Sus nichos, sus contrafuer-
tes y su vestíbulo tenían aquellas
mismas medidas, y tenía alrededor
sus ventanas y su vestíbulo todo en
torno; la longitud era de cincuenta
codos y la anchura de veinticinco.
34 Su vestíbulo daba al atrio exterior
y tenía palmeras en sus contrafuer-
tes a uno y otro lado, subiéndose a
él por ocho gradas. 35 Y me trasladó
a la puerta del norte, y midió de
acuerdo con aquellas medidas. 36 Sus
nichos, sus contrafuertes y su ves-
tíbulo, así como sus ventanas, cir-
cuían todo su alrededor: cincuenta
codos de longitud por veinticinco de
anchura. 37 Su vestíbulo estaba hacia
el atrio exterior y había palmeras en
sus contrafuertes a uno y otro lado,
formando su subida ocho gradas.
38 Había también una cámara cuya
entrada se hallaba en los contrafuer-

19 PROF. DEL ATRIO: prps. añadir *del atrio* con G. || HACIA EL ORIENTE Y HACIA EL NORTE: prps. l. *Y me llevó hacia el norte* (cf. G).
23 ANTE LAS CUALES HABÍA UN VESTÍBULO: corrígese c. G (cf. Kit), *y su vestíbulo estaba hacia adentro.*
38 EN LOS CONTRAFUERTES DE LAS PUERTAS: créese prb. l. *en el atrio de la puerta.*

tes de las puertas, donde se lavaban
los holocaustos. 39 Y en el vestíbulo
de la puerta había dos mesas de un
lado y dos del otro, para degollar
sobre ellas [m] los holocaustos y [m] las
víctimas por el pecado y por el deli-
to. 40 En el lado exterior, en el pasa-
dizo de la puerta hacia el norte, ha-
bía dos mesas [para el holocausto],
y otras dos mesas al otro lado del
vestíbulo del pórtico. 41 Había, pues,
al costado de la puerta, cuatro me-
sas de un lado y cuatro del otro:
ocho mesas, sobre las cuales se in-
molaba. 42 En cuanto a las cuatro
mesas para el holocausto, eran de
piedra tallada, de codo y medio de
longitud y codo y medio de anchura
y un codo de altura; sobre ellas se
colocaban los instrumentos con que
se inmolaban el holocausto y los de-
más sacrificios. 43 Y un reborde de
un palmo había colocado interior-
mente todo alrededor; y sobre las
mesas *colocábase* [n] la carne que era
ofrecida. 44 Fuera de la puerta inte-
rior estaban en el atrio interno las
cámaras de los cantores: una al cos-
tado de la puerta del norte, y cuya
fachada miraba al mediodía; la otra
al costado de la puerta *del sur* [o], y
cuya fachada miraba al norte. 45 Y
me dijo: «Esta cámara cuya fachada
mira al mediodía es para los sacer-
dotes que desempeñan el servicio del
templo; 46 y la cámara cuya fachada
mira hacia el norte, para los sacer-
dotes encargados del servicio del al-
tar. Son los hijos de Sadoq, los que
de entre los levitas pueden acercarse
a Yahveh para servirlo.» 47 Y midió
el atrio, resultando cien codos de
longitud y cien de anchura, un cua-
drado. Y el altar hallábase frente al
templo.
48 Introdújome entonces en el ves-
tíbulo del templo, y midió los con-
trafuertes del vestíbulo: cinco codos
de un lado y cinco de otro; también
la anchura de la puerta: *catorce co-
dos; y las paredes laterales de la
puerta* [p]: tres codos de un lado y
tres de otro. 49 La longitud del ves-
tíbulo era de veinte codos y la pro-
fundidad doce codos, y subíase a él
por *diez* [q] gradas; y en los contra-
fuertes había columnas, una a cada
lado.

El santísimo y construcciones anejas. Objetos del santuario

41 1 E introdújome en el santua-
rio y midió los contrafuertes:
seis codos de anchura de un lado y
seis del otro: tal es la anchura de
los contrafuertes [a]. 2 Y la amplitud
de la entrada era de diez codos, y
la de las paredes laterales de la en-
trada, cinco codos a una parte y cin-
co a la otra. Y midió su longitud:
cuarenta codos, y su anchura: vein-
te codos. 3 Y penetró en el interior
y midió los contrafuertes de la en-
trada: dos codos; la entrada misma:
seis codos; y *las parecedes laterales* [b]
de la puerta: siete codos *de un lado
y siete del otro* [c]. 4 Midió asimismo
su longitud: veinte codos, y su an-
chura: veinte codos en la fachada
del santuario; y díjome: «Ese es el
santísimo.»
5 Y midió el muro del templo: seis
codos; y la anchura del edificio late-
ral: cuatro codos todo alrededor del
templo. 6 Los cuartos laterales eran

40 En el pasadizo de la puerta hacia el norte: otros vierten «al norte de quien sube a la entrada de la puerta».
42 Y los demás sacrificios: o el sacrificio de degüello; muchos prpn. suprimirlo.
43 Y un reborde...: pasaje de interpretación dudosa. || La carne que era ofrecida: o de la ofrenda. Otros leen, en cambio, c. G: «sobre las mesas, por encima, *había tejados de protección* (de la carne del sacrificio) *contra lluvia y calor.*»
44 Fuera de la puerta interior: otros leen, en cambio, c. G: «y me hizo entrar en el atrio interior, y de aquí que había dos cámaras en el atrio interno: una...».

41 1 El santuario: o cámara del templo.
6 Treinta el uno sobre el otro: o sea treinta celdas en cada uno de los tres pisos. || Salientes: así (o lit., «entrantes», según el punto de vista que se adopte) H, Kit l. c. G (cf. 1 Re. 6, 6) *disminuciones*. Otros, «vigas de apoyo».

[d] *treinta* el uno sobre el otro *tres* [d]
veces. En el muro del templo había
salientes todo alrededor para estri-
bar los cuartos laterales, para que
no tocaran en la pared del templo.
7 La anchura de los cuartos iba cre-
ciendo más y más todo en torno a
medida que se subía, pues el corre-
dor del templo iba creciendo gra-
dualmente todo alrededor del edifi-
cio ; por esto, la anchura del templo
era mayor hacia arriba ; y así as-
cendíase del piso inferior *al medio
y luego al superior* [e]. 8 Y observé
que el templo [parecía descansar]
sobre una altura todo alrededor ;
los fundamentos de los aposentos la-
terales medían una vara entera de
seis codos en medida de lado. 9 La
anchura del muro del edificio lateral
hacia afuera era de cinco codos, co-
mo igualmente la del espacio libre
dejado *entre* [f] los aposentos latera-
les del templo. 10 Y entre las celdas
había una anchura de veinte codos
todo alrededor del templo. 11 *Las en-
tradas* [g] del edificio lateral estaban
hacia el espacio libre : una puerta
estaba hacia el norte y la otra hacia
el mediodía ; y la anchura del espa-
cio libre era de cinco codos todo en
torno. 12 Y la construcción que se ha-
llaba en el frente del espacio cerca-
do mirando hacia poniente tenía se-
tenta codos de anchura ; y el muro
del edificio, todo alrededor, tenía un
espesor de cinco codos, y su longi-
tud era de noventa codos.
13 Después midió el templo, resul-
tando una longitud total de cien co-
dos ; y el espacio cercado y la cons-
trucción con sus muros : cien codos
de longitud ; 14 y la anchura de la
fachada del templo y de su espacio
cercado que mira a oriente : cien co-
dos. 15 Y midió la longitud del edi-
ficio frente al espacio cercado que
había detrás y sus galerías a uno y
otro lado : cien codos.
El santuario [así como el ?] inte-
rior y los vestíbulos del atrio, 16 los
umbrales, las ventanas enrejadas y
las galerías que circuían aquellas
tres partes, empezando por cada um-
bral, hallábanse revestidos de made-



Sección transversal del templo

ra todo alrededor. Del pavimento a
las ventanas—las cuales estaban cu-
biertas— [17] y hasta la parte supe-
rior de la puerta 17 y hasta el templo
interior y por todo el muro en tor-
no, tanto interior como exteriormen-
te, había paños 18 con representacio-
nes de querubines y palmeras. Entre
querubín y querubín había una pal-
mera, y cada querubín tenía dos ros-
tros : 19 el rostro de un hombre vuel-
to hacia la palmera de un lado y el
rostro de un león vuelto hacia la
palmera del otro lado, representado-

---

7 Era mayor hacia arriba : otros, como Galling, corrigen «había huecos de subida...», e interpretan de diferentes modos este difícil versículo.

8 Y observé... : así algs., pero el v. suele corregirse bastante : «*e hízose visible un empedrado elevado* en torno al templo». || En medida de lado o lateral : debe ser expresión técnica referente a una medida angular.

9 Como igualmente : e. d., cinco codos (cf. 5). Otros traducen diversamente.

12 Cercado : o que cerraba, separado.

15 Galerías : o pasadizo cubierto ; otros corrigen *muros*.

16 Enrejadas : o bien, «sesgadas», «de marco», según otros. || Y las galerías... Galling y otros corrigen ampliamente : «*y los marcos de puerta*, en su triplicidad, hallábanse...». Otros, de manera distinta. Esa triplicidad se referiría para algunos al trío que forman jambas y dintel. || Estaban cubiertas : otros, «llevaban cortinas» ; otros suprimen *las cuales* (lit., y las ventanas). Todo este pasaje es sumamente discutible y ha dado lugar a interpretaciones muy dispares.

17 Templo interior : e. d., el santísimo. || Interior como exteriormente : e. d., el muro del santísimo y el del santuario. || Paños : es dudoso si el revestimiento ornamental a que el texto se refiere consistía en paños o en frescos con representaciones de querubines y palmeras.

por todo alrededor del templo. [20] Desde el suelo hasta la parte superior de la puerta había representados en el muro querubines y palmeras del santuario. [21] *La puerta del* [h] santuario tenía un jambaje cuadrangular, y delante del santísimo había un a modo de [22] altar de madera, de tres codos de altura por dos de longitud *y dos de ancho* [i]; y sus ángulos y su basa, así como sus paredes, eran de madera. Y díjome: «Esta es la mesa que está delante de Yahveh.» [23] Una puerta de dos batientes tenía el santuario, y el santísimo [24] poseía igualmente una puerta con batientes dobles. Cada uno de ellos llevaba dos hojas giratorias: dos para un batiente y dos para el otro. [25] Sobre ellos, [j] sobre los batientes del santuario [k], estaban esculpidos querubines y palmeras, como los representados en los muros; y un tejaroz (?) de madera había sobre la fachada del vestíbulo, al exterior. [26] Ventanas enrejadas y palmeras había a cada lado de los muros laterales del vestíbulo, como también las alas laterales del templo estaban provistas de tejaroz (?).

Los aposentos de los sacerdotes. Medidas generales del templo

42 [1] Y sacóme al atrio exterior [a] hacia [b] el norte e introdújome en la cámara que había enfrente del espacio cercado y de la construcción que miraba al norte. [2] La longitud [c] era de cien codos en la puerta del norte, y la anchura cincuenta codos. [3] Frente a los veinte [codos ?] hacia el atrio interior y frente al empedrado hacia el atrio exterior, había galería ante galería en tres planos. [4] En la parte anterior de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia el interior y *cien codos de longitud* [d], y sus puertas daban al norte. [5] Las cámaras superiores eran más angostas que las inferiores y medianas del edificio, pues las galerías absorbían parte de ellas; [6] porque se hallaban dispuestas en tres planos y no tenían columnas como las columnas de los atrios; pues [a las superiores] habíaseles quitado terreno en comparación con las inferiores y las medianas [e]. [7] Y el muro exterior, en correspondencia con las cámaras por el lado del atrio externo, en la parte anterior de las cámaras, medía cincuenta codos de longitud; [8] porque la profundidad de las cámaras que daban al atrio exterior era de cincuenta codos; en cambio, del lado de la fachada del santuario era de cien codos. [9] Por bajo de estas cámaras estaba la entrada, del lado de oriente, para quienes penetraban a ellas desde el atrio exterior. [10] A lo ancho del muro del atrio [f], por la parte del *mediodía* [g], delante del espacio cercado y delante del edificio había también cámaras; [11] ante ellas existía un corredor, y su aspecto era como el de las cámaras de la parte septentrional; tenían la misma longitud y anchura y exactamente iguales salidas y disposiciones que ellas; y conforme a las entradas de éstas, [12] eran las entradas de las cámaras que había en la parte sur: una entrada al principio del corredor, a lo largo del muro paralelo para quienes entraban proce-

---

[24] Hojas giratorias: para Galling, «listones transversales» (charnelas?).

42 [2] En la puerta del norte: texto dudoso, al que se proponen correcciones: «en la parte norte»..., o bien se suprime.

[3] Frente a los veinte: para algs., quizá «las veinte cámaras». Todo el texto es oscuro y apenas inteligible, por lo que las explicaciones divergen notablemente. || Galería: otros, «escarpa, declive...», dispuesta en tres terrazas.

[10] A lo ancho del muro del atrio: otros, como Galling, modifican H así: «A lo ancho *del atrio interior se encontraba un muro* para el camino del este. Y delante del espacio cerrado había cámaras *en la parte sur*.»

[12] Eran las entradas...: algs. suprimen todo el v. Otros corrigen y traducen «*y las entradas* de las cámaras (o salas) del sur eran *como las entradas de la primera cámara, y ante ellas había un muro y un espacio* en dirección al este»

dentes de la parte del este. 13 Y dí-
jome: «Las cámaras del norte *y* [h] las
del mediodía que hay enfrente del
espacio cercado son las cámaras san-
tas, donde han de comer los sacer-
dotes que se acercan a Yahveh las
cosas sacrosantas; allí depositarán
las cosas santísimas: las oblaciones
y los sacrificios por el pecado y por
el delito, pues es lugar santo. 14 Y
cuando los sacerdotes hayan entrado
allí, no saldrán del lugar santo al
patio exterior, sino que dejarán allí
sus vestiduras con que hayan ejerci-
do el ministerio, pues son santas; y
se vestirán otras ropas y entonces se
acercarán al sitio destinado al pue-
blo.»

15 Y cuando hubo acabado de medir
la parte interior del templo, sacóme
hacia la puerta que miraba a orien-
te, y midió todo en torno. 16 Midió
el lado oriental con la vara de me-
dir: quinientas varas de la vara de
medir. 17 Y *se volvió y* [i] midió por la
parte septentrional quinientas varas
de medir. *Luego se volvió* 18 [j] y mi-
dió la parte meridional: quinientas
varas de la vara de medir. 19 Volvió-
se a la parte de poniente y [k] midió
quinientas varas de la vara de medir.
20 Por los cuatro vientos midió, y el
muro que lo ceñía todo alrededor te-
nía quinientas [varas] de longitud
por quinientas de ancho, separando
el lugar sagrado del profano.

Retorno al templo de la gloria de Yahveh

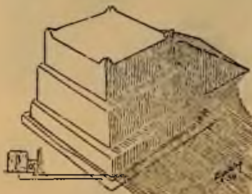
43 1 Y trasladóme a la puerta [a] *cu-
ya fachada* [b] da hacia oriente,
2 y he aquí que la gloria del Dios de
Israel venía por la vía oriental. Su
ruido semejaba al fragor de pode-
rosas aguas, y la tierra resplandecía
de su gloria. 3 [c] El aspecto de la ima-
gen que yo vi [c] era como la imagen
que había visto cuando *vino El* [d] a
destruir la ciudad; *y como la visión* [e]
que había yo contemplado junto al
río Kebar. Y caí de bruces. 4 Y la
gloria de Yahveh penetró en el tem-
plo por *la* [f] puerta que miraba hacia
oriente. 5 Y alzóme el espíritu y me
introdujo en el atrio interior, y he
aquí que la gloria de Yahveh hen-
chía el templo. 6 Y oí a alguien que
me hablaba desde el templo, mien-
tras aquel personaje permanecía en
pie junto a mí; 7 y me dijo: «Hijo
del hombre, éste es el lugar de mi
trono y el lugar de las plantas de
mis pies, donde yo he de habitar en
medio de los hijos de Israel para
siempre. La casa de Israel no profa-
nará más mi santo nombre, ni ellos
ni sus reyes, con su fornicación ni
con los cadáveres de sus reyes, con
sus alturas sagradas, 8 poniendo su
umbral con mi umbral y sus jambas
junto a mi jambaje, con solo un mu-
ro entre mí y ellos, y profanando mi
santo nombre con las abominaciones
que ellos cometieron, de modo que
yo los aniquilé en mi cólera. 9 Aho-
ra, *pues* [g], han de alejar de mí su
fornicación y los cadáveres de sus
reyes y moraré en medio de ellos por
siempre. 10 Y [h] tú, hijo del hombre,
describe a la casa de Israel este tem-
plo, para que queden confundidos de
sus iniquidades. Y tomarán medida
del diseño. 11 Y si se avergüenzan de
cuanto han hecho, dales a conocer
la imagen del templo, su estructura,
sus salidas y entradas, toda su dis-
posición y todos sus ritos [i] y leyes;
y escríbelo a vista de ellos, para que
guarden toda su forma y todos sus
estatutos y los cumplan. 12 Esta es
la ley del templo: sobre la cumbre
de la montaña, su demarcación en-
tera, todo alrededor, será santísima.
He aquí cuál es la ley del templo.

---

16 ss. QUINIENTAS VARAS: entiéndase 500 *codos*.

43 2 POR LA VÍA ORIENTAL: e. d., por el este, por donde había salido (10, 19).
6 OÍ A ALGUIEN: al Señor mismo, en opinión de Maldonado y otros comentaristas.
7 NI ELLOS NI SUS REYES: según los rabinos, parece tratarse aquí de los cadáveres de Manasés y Ammón, inhumados en un huerto próximo al templo.
10 Y TOMARÁN MEDIDA DEL DISEÑO o modelo: algs. corrigen «y (descríbeles) sus medidas y su modelo».

13 Y éstas son las medidas del al-
tar en codos de codo y palmo : [j] *su*
seno era de *un codo* [j] por uno de an-
chura, y su cerco *sobre su borde* [k]
era de un palmo todo alrededor. Tal
era la altura del altar : 14 del seno
sobre el suelo hasta el rellano infe-
rior había dos codos y un codo de
anchura, y desde el rellano pequeño



El modelo del altar

hasta el rellano grande había cuatro
codos por uno de anchura. 15 El *ariel* [l]
era de cuatro codos y de él emergían
los cuatro cuernos. 16 El *ariel* tenía
doce codos de largo por doce codos
de anchura, constituyendo un cua-
drado con los cuatro lados iguales.
17 En cambio, el rellano [mayor] era
de catorce codos de largo por cator-
ce de ancho, en los cuatro lados, con
una cornisa alrededor, de medio co-
do, y una hondonada de un codo to-
do en torno, y sus gradas estaban
dirigidas a oriente.
18 Y me dijo: Hijo del hombre, así
afirma el Señor [m], Yahveh : Estas
son las leyes del altar para el día
que sea construído, a fin de que so-
bre él se ofrezcan holocaustos y se
rocíe con sangre. 19 Y darás a los
sacerdotes levitas pertenecientes a la
estirpe de Sadoq, que pueden acer-
carse a mí a servirme, declara el Se-
ñor [m], Yahveh, un novillo joven en
sacrificio por el pecado. 20 Y tomarás
de su sangre y la pondrás sobre los
cuatro cuernos del altar y sobre los
cuatro ángulos del rellano y la cor-
nisa de todo alrededor : así ofrece-
rás sacrificio expiatorio por ello y
harás por ello expiación. 21 Luego to-
marás el novillo del sacrificio por el
pecado y lo quemarás en el lugar
del templo destinado al efecto, fuera
del santuario. 22 Al día siguiente ofre-
cerás un macho cabrío sin tacha en
sacrificio por el pecado, y ofrecerán
la expiación por el altar, según lo
hicieron con el novillo. 23 Cuando ha-
yas concluído de ofrecer la expiación,
presentarás un novillo joven sin ta-
cha, y un carnero del ganado menor
sin mácula. 24 Y los ofrecerás ante
Yahveh, y los sacerdotes arrojarán
sobre ellos sal y los ofrendarán como
holocausto a Yahveh. 25 Durante sie-
te días ofrecerás diariamente un ma-
cho cabrío en sacrificio por el peca-
do, y se sacrificará un novillo joven
y un carnero del ganado menor 26 *por
espacio de siete días. Y harán la ex-
piación* [n] del altar y lo purificarán
y consagrarán. 27 Pasados esos días,
desde el día octavo en adelante, los
sacerdotes inmolarán sobre el altar
vuestros holocaustos y vuestros sa-
crificios pacíficos, y os seré propi-
cio», declara el Señor [m], Yahveh.

13 CODOS DE CODO Y PALMO : e. d., codos equivalentes a un codo corriente y un palmo. || SENO : parece ser aquí o una cavidad abierta en el pavimento que rodeaba al ara, en la cual se vertía la sangre de las víctimas, o cierta basa que sostenía el ara.
15 ARIEL : e. d., 'ara de Dios', era el plano superior del altar u hogar de sacrificios.
27 Y OS SERÉ PROPICIO : guiados por la Epístola de San Pablo a los Hebreos (8, 9, 10), debemos reconocer en esta visión el símbolo de la purificación de la Iglesia por la sangre de Cristo, víctima y sacerdote.

Culto y sacerdocio nuevos: los ministros de Yahveh

44 1 Después me hizo volver ca-
mino de la puerta exterior del
santuario que mira a levante, la cual
estaba cerrada. 2 Y díjome Yahveh [a]:
«Esta puerta permanecerá cerrada,
no se abrirá y nadie ha de penetrar
por ella, porque Yahveh, Dios de Is-
rael, por ella entró, y cerrada ha de
permanecer. 3 En cuanto al prínci-
pe [b], él se sentará en ella a comer
delante de Yahveh; entrará por el
vestíbulo de la puerta y por ese mis-
mo camino saldrá.»
4 Y me introdujo por la puerta sep-
tentrional delante del templo. Y mi-
ré, y he aquí que la gloria de Yah-
veh henchía la casa de Yahveh, y caí
de bruces. 5 Y díjome Yahveh: «Hijo
del hombre, considera y mira con tus
ojos y escucha con tus oídos cuanto
yo te [c] diga acerca de todos los es-
tatutos de la casa de Yahveh y de
todas sus leyes, y para mientes en
cómo se entra en el templo por to-
das las salidas del santuario. 6 Y di-
rás a los rebeldes, a la casa de Is-
rael: Así habla el Señor [d], Yahveh:
Ya son demasiadas vuestras abomi-
naciones, ¡oh casa de Israel!; 7 de
haber introducido extranjeros, incir-
cuncisos de corazón e incircuncisos
de cuerpo, para que estuviesen en mi
santuario profanando mi casa [e] mien-
tras me presentabais mi pan, grasa
y sangre, y *habéis quebrantado* [f] así
mi alianza con todas vuestras abo-
minaciones. 8 Y no habéis guardado
las observancias de mi santuario, si-
no que habéis puesto a aquéllos co-
mo ministros del culto en mi santua-
rio, [g] en lugar vuestro. 9 Así ha dicho
el Señor [d], Yahveh: Ningún extran-
jero, incircunciso de corazón e incir-
cunciso de carne, entrará en mi san-
tuario: ninguno de los extranjeros
que viven en medio de los hijos de
Israel. 10 Antes bien, los levitas que
se alejaron de mí cuando Israel se
desvió, descarriándose de junto a mí
tras sus ídolos, soportarán su propia
iniquidad, 11 y servirán a mi santua-
rio como centinelas de las puertas
del templo y servidores del templo
mismo; ellos degollarán los holocaus-
tos y las víctimas para el pueblo y
estarán a su disposición para servir-
lo. 12 Por cuanto que ellos *sirvieron* [h]
ante sus ídolos y fueron para la casa
de Israel como seducción; por eso
he alzado mi mano contra ellos, de-
clara el Señor [d], Yahveh; y ellos so-
portarán su iniquidad, 13 y no se acer-
carán a mí para ejercer conmigo las
funciones sacerdotales ni a tocar nin-
guna de mis cosas santas *ni* [i] el san-
tísimo, sino que soportarán su igno-
minia y las abominaciones que han
cometido. 14 Y los he reducido a des-
empeñar el cuidado del templo para
todo su servicio y para cuanto en él
se haga.
15 Pero los sacerdotes levitas hijos
de Sadoq, que cuidaron del servicio
de mi santuario cuando los israelitas
se extraviaron lejos de mí, ellos son
quienes se aproximarán a mí para
servirme y estarán a mi disposición
para ofrecerme la grasa y la sangre,
declara el Señor [d], Yahveh. 16 Ellos
penetrarán en mi santuario y ellos
se acercarán a mi mesa para mi mi-
nisterio y desempeñarán mi servicio.
17 Cuando entren por las puertas del
atrio interior, vestirán vestiduras de
lino, y no llevarán sobre sí lana cuan-
do oficien en las puertas del atrio
interior y dentro del templo. 18 Tur-
bantes de lino llevarán en la cabeza
y zaragüelles de lino a sus riñones,
y no se ceñirán nada que provoque
el sudor. 19 Cuando salgan [j] al atrio
exterior [j], al pueblo, se despojarán

---

44 2 Esta puerta: este texto es aplicado por los Santos Padres y la Iglesia a la Virgen Santísima y a su purísima virginidad, no porque la puerta oriental de que aquí se habla sea símbolo de la Virgen, sino porque la regla de reverencia religiosa a ella aplicada tiene valor también para María.

5 En cómo se entra: así lit.; algs. corrigen «en todos los que son introducidos en el templo y en todos los que son sacados del santuario».

6 Son demasiadas: como si dijera: Tiempo es ya de que dejéis vuestras prácticas viciosas.

13 No se acercarán a mí: de aquí viene—dice Maldonado—la costumbre eclesiástica de que los clérigos que han pecado sean rechazados por los concilios a los grados inferiores. | El Santísimo: o bien, «santísimas».

de las vestiduras con que hayan ofi-
ciado y las dejarán en los aposentos
del santuario, y se vestirán con otras
ropas, para no santificar al pueblo
con sus vestiduras. 20 No se raparán
la cabeza y se dejarán crecer el ca-
bello; se cortarán debidamente la ca-
bellera. 21 Ningún sacerdote beberá
vino cuando haya de entrar en el
atrio interior. 22 Ni a viuda ni repu-
diada tomarán para sí por esposa,
sino doncella de la estirpe [k] de Is-
rael; mas podrán tomar a quien sea
viuda de sacerdote. 23 Enseñarán a
mi pueblo a discernir entre lo santo
y lo profano y le darán a conocer la
diferencia entre lo inmundo y lo pu-
ro. 24 En los pleitos, ellos se presen-
tarán a juzgar y según mis derechos
lo decidirán; observarán mi ley y
mis estatutos en todas mis fiestas y
santificarán mis sábados. 25 Y a ca-
dáver humano no *se llegarán* [l] para
contaminarse; sin embargo, podrán
contaminarse por el padre y la ma-
dre, por un hijo o una hija, por un
hermano o una hermana aún no ca-
sada. 26 Y después de haberse purifi-
cado, se le contarán siete días, 27 y
en el día en que entre en el santua-
rio, en el atrio interno para ejercer
el ministerio en el santuario, ofrece-
rá su sacrificio por el pecado, decla-
ra el Señor [d], Yahveh.
28 *Y no tendrán heredad* [m]: yo soy
su heredad; ni les daréis posesión
en Israel: yo soy su posesión. 29 Las
oblaciones, las víctimas por el peca-
do y por el delito han de comer ellos;
y suyo será cuanto sea consagrado a
exterminio en Israel. 30 Las primi-
cias de todos los primeros frutos de
cualquier clase, y todas las ofrendas
de cualquier especie de entre todas
vuestras ofrendas alzadas, correspon-
derán a los sacerdotes; y daréis al
sacerdote las primicias de vuestras
pastas, para que descanse la bendi-
ción *sobre vuestras casas* [n]. 31 Nada
de muerto o despedazado, así de aves
como de bestias, han de comer los
sacerdotes.

Posesiones de sacerdotes y levitas y del príncipe. Festividades anuales

45 1 »Y cuando os repartáis por
sorteo la tierra en concepto de
heredad, ofreceréis como oblación a
Yahveh una porción santa de la tie-
rra, de una longitud de veinticinco
mil codos y una anchura de *veinte* [a]
mil; será santa en todo su término
alrededor. 2 De ella serán para el san-
tuario quinientos codos por quinien-
tos en cuadro todo alrededor; y en
torno a ella habrá una zona libre de
cincuenta codos. 3 Y de tal extensión,
medirás veinticinco mil codos de lon-
gitud por diez mil de anchura, y en
ella estará el santuario, en calidad
de santísimo. 4 Esta porción santa de
la tierra será para los sacerdotes mi-
nistros del santuario, que se acercan
para servir a Yahveh; les servirá de
emplazamiento para las casas y *es-
pacio libre* [b] para el santuario 5 Vein-
ticinco mil [codos] de longitud por
diez mil de anchura serán para los
levitas que ejercen el ministerio en
el templo, en concepto de posesión
para ciudades en que habitar [c]. 6 A
posesión de la ciudad dedicaréis cin-
co mil codos de anchura por veinti-
cinco mil de longitud, conforme a la
ofrenda sagrada; para toda la casa
de Israel será. 7 Reservaréis para el
príncipe a un lado y otro de la ofren-
da sagrada y de la posesión de la
ciudad, a lo largo de la ofrenda sa-
grada y de la posesión de la ciu-
dad, por el lado del mar, hacia oc-
cidente, y en dirección oriental, ha-
cia oriente, en longitud correspon-
diente a cada una de las partes [de
las tribus], desde la frontera *por oc-
cidente* [d] hasta la frontera por orien-
te 8 del país [e]. Esta será su posesión

---

24 DERECHOS: o también, dictámenes.
30 VUESTRAS PASTAS: o masas, o también, harina gruesa, cebada mondada.

45 1 Desde este capítulo fija Ezequiel la nueva repartición de la tierra de Israel entre las tribus repatriadas, empezando por el templo.
6 CONFORME A LA OFRENDA SAGRADA: e. d., a la porción de que habló el v. 1. G «conf. a la destinada al templo»

en Israel, y mis príncipes no opri-
mirán más a mi pueblo; mas *deja-
rán* [i] la tierra a la casa de Israel con
arreglo a sus tribus.
9 Así habla el Señor [g], Yahveh:
¡Ya tenéis bastante, príncipes de Is-
rael! Apartad la injusticia y la rapi-
ña, practicad el derecho y la justicia,
quitad de sobre mi pueblo vuestras
confiscaciones, declara el Señor [g],
Yahveh. 10 Tened balanzas justas, *efá*
justo y *bat* justo. 11 El *efá* y el *bat* se-
rán de una misma medida, de suerte
que el *bat* contenga un décimo del
jómer, y un décimo del *jómer* el *efá*;
su medida será según el *jómer*. 12 El
siclo será de veinte *guerás*. [h] *Cinco*
siclos [moneda] serán cinco siclos
[de peso], y *diez* siclos, diez, y *cin
cuenta* [h] siclos constituirán entre vos-
otros una *mina*.
13 Esta será la ofrenda que habéis
de ofrecer: un sexto de *efá* por cada
jómer de trigo y un sexto de *efá* por
cada *jómer* de cebada. 14 Norma para
el aceite, para el *bat* de aceite: un
décimo de *bat* por cada *coro*, [i] o sea
un *jómer* de diez *batos* [i], pues diez
batos hacen un *coro* [i]. 15 Y una cabe-
za de ganado menor por cada dos-
cientas de la región bien regada de
Israel, para oblaciones, holocaustos
y sacrificios pacíficos, como propi-
ciación para ellos, declara el Señor [g],
Yahveh. 16 Toda la gente del país es-
tará obligada a presentar tal ofren-
da al príncipe de Israel. 17 Mas al
príncipe incumbirán los holocaustos,
oblaciones y libaciones en las fies-
tas, los novilunios y los sábados y [k]
en todas las solemnidades. El pro-
veerá al sacrificio por el pecado, las
oblaciones, los holocaustos y los sa-
crificios pacíficos, a fin de ofrecer la
expiación por la casa de Israel.
18 Así habla el Señor [g], Yahveh: El
día uno del primer mes tomarás un
novillo sin tacha y harás la consa-
gración expiatoria del santuario. 19 El
sacerdote tomará de la sangre del
sacrificio por el pecado y la pondrá
sobre las jambas del templo, sobre
los cuatro ángulos del rellano de de-
lante del altar y sobre el jambaje de
la puerta del atrio interior. 20 E igual-
mente harás en el mes séptimo para
quien peque por error y por igno-
rancia, y ofreceréis expiación por el
templo. 21 El día catorce del primer
mes celebraréis la Pascua, fiesta que
durará una semana; se comerá pan
sin levadura. 22 En aquel día el prín-
cipe ofrecerá por él y por todo el
pueblo de la tierra un novillo en sa-
crificio por el pecado; 23 y durante
los siete días de la fiesta celebrará
holocausto a Yahveh, consistente en
siete novillos y siete carneros, sin de-
fecto cada uno de los siete, además
de un macho cabrío diario en sacri-
ficio por el pecado. 24 Y en concepto
de oblación ofrecerá un *efá* por no-
villo, y un *efá* por carnero, y un *hin*
de aceite por *efá*. 25 El séptimo mes,
a quince del mismo, hará por la fies-
ta como durante esos siete días, tan-
to en lo referente a los sacrificios
por el pecado como en lo que hace
a los holocaustos, las oblaciones y el
aceite.

---

9 Ya tenéis bastante: bastante habéis oprimido al pueblo con exacciones: observad la justicia en todos vuestros actos.

11 Su medida o su graduación será...: e. d., su patrón será el *jómer*.

12 Cinco siclos serán cinco siclos: e. d., el valor nominal y el valor real coincidirán exactamente.

14 Coro...: sobre estas medidas cf. 1 Re. 4, 22, nota.

15 La región bien regada: muchos corrigen c. G: «[como ofrenda] de las estirpes», otros, «del ganado».

20 En el mes séptimo: lit., en el séptimo del mes; cf. G: «el día primero del séptimo mes»; vide Lev. 23, 27 ss.

21 Durará una semana: se trata del Pentecostés judío.

Sábados y novilunios. Distintos ritos del templo

46 1 »Así afirma el Señor [a], Yahveh : La puerta del atrio inter-
no que mira a oriente permanecerá
cerrada durante los seis días labora-
bles ; mas el día del sábado se abri-
rá y lo mismo el día del novilunio.
2 El príncipe entrará desde fuera por
el vestíbulo de la puerta y se que-
dará junto a las jambas de ésta,
mientras los sacerdotes ofrecerán su
holocausto y sus sacrificios pacíficos.
El se prosternará en oración sobre
el umbral de la puerta y saldrá, y la
puerta no se cerrará hasta la tarde.
3 Y el pueblo del país se prosternará
ante Yahveh, a la entrada de esa
puerta, los sábados y los novilunios.
4 El holocausto que ofrecerá el prín-
cipe a Yahveh el día del sábado con-
sistirá en seis corderos sin defecto
y un carnero sin tacha ; 5 y como
oblación, un *efá* por el carnero, y
por los corderos, como oblación, el
presente que pueda, y un *hin* por
cada *efá*. 6 Y el día del novilunio, un
novillo sin tacha, seis corderos y un
carnero sin defecto ; 7 y ofrecerá co-
mo oblación un *efá* por el novillo y
un *efá* por el carnero; y por los cor-
deros, en la medida que sea capaz
de dar, y un *hin* de aceite por cada
efá.
8 Cuando el príncipe haya de en-
trar, entrará por el vestíbulo de la
puerta y por ese mismo camino sal-
drá. 9 Mas cuando penetre la gente
del pueblo ante Yahveh en las so-
lemnidades, quien entre a adorar por
la puerta del norte saldrá por la del
mediodía, y quien entre por la puer-
ta meridional saldrá por la septen-
trional ; no ha de volver por la mis-
ma puerta por donde entró, sino que
saldrá por la de enfrente. 10 Y el
príncipe penetrará en medio de ellos
cuando entren, y saldrá cuando sal-
gan ellos. 11 En las fiestas y solem-
nidades, la oblación será de un *efá*
por novillo y un *efá* por carnero, y
por los corderos el presente que pue-
da, y un *hin* de aceite por cada *efá*.
12 Cuando el príncipe ofrezca un
don voluntario, holocausto o sacrifi-
cio pacífico, como presente espontá-
neo a Yahveh, se abrirá para él la
puerta que mira a oriente, y hará su
holocausto y su sacrificio pacífico
como hace en el día del sábado ; y
una vez salga, se cerrará la puerta
tras haber él salido.
13 Cada día ofrecerás [b] como holo-
causto a Yahveh un cordero añal sin
tacha ; cada mañana lo has de ofre-
cer. 14 Además de ello, ofrecerás [b] co-
mo oblación cada mañana un sexto
de *efá* y un tercio de *hin* de aceite
para rociar la flor de harina, como
oblación a Yahveh. Es éste *un esta-
tuto* [c] eterno y para siempre. 15 Y se
ofrecerá el cordero, la oblación y el
aceite cada mañana como holocausto
perpetuo.
16 Así habla el Señor [a], Yahveh :
Cuando el príncipe haga *de su here-
dad* [d] un regalo a alguno de sus hi-
jos, a sus hijos pertenecerá, será
posesión suya en concepto de heren-
cia. 17 En cambio, cuando de su he-
redad haga un regalo a uno de sus
súbditos, será de éste hasta el año
jubilar, volviendo entonces al prín-
cipe ; sólo *la heredad de* [e] sus hijos
a éstos pertenecerá. 18 Asimismo, el
príncipe no podrá tomar nada de la
heredad del pueblo, despojándole de
su posesión ; de su propia posesión
podrá transmitir en herencia a sus
hijos, a fin de que mi pueblo no sea
desplazado de la posesión que a cada
uno corresponde.»
19 Luego condújome por la entrada
que se halla al costado de la puerta
a las habitaciones del santuario *des-
tinadas a* [f] los sacerdotes, las cuales
miraban al norte ; mas he aquí que
allí había un lugar en el fondo que
daba a poniente. 20 Y díjome : «Este
es el sitio donde los sacerdotes han
de guisar las víctimas por el delito
y por el pecado y cocer las oblacio-
nes, a fin de que no lo saquen al
atrio exterior, santificando así al pue-
blo.» 21 Luego me sacó al atrio exte-
rior y me hizo pasar junto a las cua-

---

46 5 EL PRESENTE QUE PUEDA : lo que tenga a mano y quiera dar.
10 Y EL PRÍNCIPE : la costumbre de asistir el rey a las solemnidades en medio de su pueblo existió antes del cautiverio, y a ella se refiere David en el salmo 41_{42}, 5.
19 HABITACIONES DEL SANTUARIO : o bien, celdas santas.

tro esquinas del atrio, y he aquí que
había un patio en cada uno de los
ángulos del atrio. 22 En las cuatro
esquinas del atrio había unos patie-
cillos [g] de cuarenta codos de longitud
por treinta de ancho; unas mismas
dimensiones tenían los cuatro. 23 Un
amurallamiento circundaba a los cua-
tro atrios todo alrededor, y bajo el
muro había todo en torno construi-
dos fogones. 24 Y me dijo: «Este es
el departamento de los fogones, don-
de los ministros del templo guisarán
los sacrificios del pueblo.»

Nueva distribución del país israelita. El agua que brotará del nuevo templo. Renovación de fronteras

47 1 Luego hízome volver a la puer-
ta del templo, y he aquí que
por debajo del umbral del mismo,
en dirección este, brotaba agua; pues
la fachada de aquélla daba a oriente,
y las aguas descendían de debajo de
la pared lateral derecha del templo,
al sur del altar. 2 Y sacóme por la
puerta septentrional e hízome dar la
vuelta, por fuera, hasta la puerta ex-
terior que mira camino del este, y
he aquí que las aguas fluían por la
pared lateral sur. 3 Al salir el indivi-
duo hacia oriente, llevaba en su ma-
no un cordel, y midió mil codos e
hízome atravesar el agua, que llega-
ba hasta los tobillos. 4 Y midió otros
mil codos y me hizo atravesar las
aguas con el agua hasta las rodillas,
y midió mil más y me hizo atravesar
con el agua hasta la cintura. 5 Y mi-
dió otros mil: era un río que no
pude atravesar, pues las aguas ha-
bían crecido y tenían que pasarse a
nado; era un río que no podía atra-
vesarse. 6 Y me dijo: «¡Ya has visto,
oh hijo del hombre!» E hízome vol-
ver a la orilla del río. 7 Cuando re-
gresé, observé a orillas del río una
arboleda copiosísima a una y otra
margen. 8 Y díjome: «Estas aguas
brotan en la región oriental, bajan
al Arabá y desembocan en el mar,
en *el agua* [a] *fétida* [b], y las aguas que-
dan saneadas. 9 Y todo ser viviente
que se agita en el agua, allá donde
llegue *el río* [c], vivirá, y los peces se-
rán muy abundantes, pues habrán
llegado allá estas aguas y quedarán
saneadas, [d] y habrá vida doquiera lle-
gue el río [d]. 10 Y acaecerá que se pa-
rarán a sus orillas los pescadores;
desde En-gaddí hasta En-egláyim *se-
rá* [e] un tendedero de redes. Y por
sus variadas especies, sus peces se-
rán abundantísimos como los peces
del mar grande. 11 Sus pantanos y
lagunas no se sanearán; serán deja-
dos como salinas. 12 Junto al río cre-
cerán, a una y otra orilla, toda suer-
te de árboles frutales, cuyo follaje no
se marchitará y cuyo fruto no se ago-
tará. Todos los meses traerán frutos
nuevos, pues sus aguas brotan del
santuario. Y sus frutos servirán de
alimento y sus hojas de medicina.
13 Así ha dicho el Señor [f], Yah-
veh: *Estas* [g] serán las fronteras de
la tierra que recibiréis en herencia
las doce tribus de Israel (José una
parte doble [h]); 14 lo heredaréis cada
uno en igual proporción que su her-
mano, de lo que yo, alzando la ma-
no, juré dar a vuestros padres; y
esta tierra os tocará en concepto de
heredad. 15 Esta será, pues, la de-
marcación del país: por el lado sep-
tentrional, desde el mar grande, *ca-
mino de* [i] Jetlón, hasta por donde se
entra a *Jamat* [j], hacia Sedad; 16 Ja-
mat [k], Berota, Sibráyim, entre el te-
rritorio de Damasco y de Jamat; Ja-
ser-*Enón* [l], situado en la frontera de
Haurán. 17 Así, pues, la frontera co-
rrerá desde el mar hasta Jaser-Enón,
de suerte que el territorio de Damas-
co quede *al norte* [m], [n] al lado del te-
rritorio de Jamat [n]. Tal será el lado
septentrional. 18 En cuanto al costado
oriental, entre Haurán, Damasco, Ga-

47 8 ARABÁ: e. d., la región baja o depresión profunda que abarca el valle del Jordán y el mar Muerto y la tierra al sur de éste; cf. Dt. 1, 1.
10 EN-GADDÍ Y EN-EGLÁYIM: en la margen occidental del mar Muerto. || MAR GRANDE: e. d., el Mediterráneo.
13 ESTAS SERÁN: después de la descripción del templo y lo a él concerniente viene lo que respecta a la organización civil y política del país.
18 MAR ORIENTAL: e. d., el mar Muerto.

laad y la tierra de Israel, será *la*
frontera [o] el Jordán, *hacia* [p] el mar
oriental *hasta Tamar* [q]; tal será el
flanco del este. 19 El lado del sur, al
mediodía, será desde Tamar hasta
las aguas de *Meribat*[r]*-Qadés*, en la
dirección del torrente hasta el mar
grande ; éste será el lado sur, por el
mediodía. 20 Y el flanco occidental
será el mar grande, que constituye
la frontera [o] hasta enfrente de la en-
trada de Jamat. Tal será el lado oc-
cidental.

21 Y os repartiréis esta tierra según
las tribus de Israel ; 22 y echaréis
suertes sobre ella para poseerla co-
mo heredad entre vosotros y los ex-
tranjeros inmigrados en medio de
vosotros que hayan engendrado hijos
en medio vuestro, pues serán para
vosotros como nacidos entre los is-
raelitas ; con vosotros echarán suer-
tes para poseerla como propiedad en
medio de las tribus de Israel. 23 En
cualquier tribu en que el extranjero
more, allí le darán su heredad», de-
clara el Señor [f], Yahveh.

Distribución del territorio

48 1 «Y éstos son los nombres de
las tribus : por el extremo sep-
tentrional, camino de Jetlón hasta la
entrada de Jamat, hasta Jaser-Enón
—*de forma que* [a] el territorio de Da-
masco queda al norte—, al lado de
Jamat, *tendrá* [b] Dan una parte here-
ditaria, *desde el lado oriental hasta*
el costado occidental [c]. 2 Y limitan-
do con Dan, desde el lado oriental
hasta el lado occidental, Aser, una
parte. 3 Y fronterizo con Aser, desde
el lado oriental hasta el occidental,
Neftalí, una parte. 4 Y junto al te-
rritorio Neftalí, desde el lado orien-
tal hasta el occidental, Manasés, una
parte. 5 Y fronterizo con Manasés,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Efraím, una parte. 6 Y limi-
tando con Efraím, desde el lado
oriental hasta el occidental, Rubén,
una parte. 7 Y junto al territorio de
Rubén, desde el lado oriental hasta
el occidental, Judá, una parte. 8 Y
limitando con Judá, desde el lado
oriental hasta el occidental, estará
la porción sagrada que habéis de re-
servar como ofrenda, de veinticinco
mil [codos] de anchura y de larga
como una de las partes, desde el
flanco oriental hasta el occidental. Y
en medio de ella estará el santuario.
9 La porción sagrada que ofrece-
réis a Yahveh será de veinticinco mil
[codos] de longitud por *veinte* [d] mil
de ancho. 10 Y la parte sagrada re-
servada a los sacerdotes comprende-
rá lo siguiente : al norte, veinticin-
co mil [codos] de longitud ; al oeste,
diez mil de anchura ; al este, diez
mil de anchura, y al sur, veinticinco
mil de longitud ; y el santuario de
Yahveh quedará en el medio. 11 Per-
tenecerá a los sacerdotes, los consa-
grados, de entre los hijos de Sadoq,
quienes desempeñaron mi servicio y
no se descarriaron al descarriarse los
israelitas, como se descarriaron los
levitas. 12 Y les corresponderá [aque-
lla porción] de la ofrenda del país
como cosa santísima, junto al terri-
torio de los levitas.
13 Y los levitas *tendrán* [e], en co-
rrespondencia con el territorio de los
sacerdotes, veinticinco mil [codos]
de longitud por diez mil de anchu-
ra ; *la totalidad* [f] tendrá una longitud
de veinticinco mil codos y una an-
chura de *veinte* [d] mil. 14 Y no se po-
drá vender nada ni permutar, ni tras-
pasar las primicias de la tierra ; pues
son cosas consagradas a Yahveh.
15 Los cinco mil [codos] que res-
tan en anchura en el lado de los
veinticinco mil constituirán terreno
profano para la ciudad, para las mo-
radas y para el ejido. La ciudad es-
tará en el medio. 16 Y éstas serán sus

19 AGUAS DE MERIBAT-QADÉS : o bien, las aguas de la reyerta, en Qadés.
22 LOS EXTRANJEROS INMIGRADOS : se les permite en adelante tomar parte en la posesión territorial, a condición, empero, de que permanezcan en la tierra de modo estable.

48 15 EL EJIDO : o espacio libre

dimensiones : lado del norte, cuatro
mil quinientos [codos] ; lado del sur,
cuatro mil quinientos ; lado del este,
cuatro mil quinientos, y lado del oes-
te, cuatro mil quinientos.
17 Y la ciudad tendrá un ejido de
doscientos cincuenta [codos] al nor-
te, doscientos cincuenta por el sur,
doscientos cincuenta por el este y
doscientos cincuenta por el oeste. 18 Y
a lo largo, [g] paralelamente a la por-
ción sagrada [g], quedarán diez mil co-
dos a oriente y diez mil a poniente,
paralelamente a la porción sagrada ;
y sus productos se destinarán a la
manutención de los trabajadores de
la ciudad. 19 Y los trabajadores de la
ciudad trabajarán en ella procedentes
de todas las tribus de Israel. 20 Toda
la porción reservada será de vein-
ticinco mil [codos] por veinticinco
mil ; en cuadro tomaréis la ofrenda
santa con inclusión de la posesión de
la ciudad.
21 El resto pertenecerá al príncipe,
a uno y otro lado de la zona sagrada
y de la posesión de la ciudad, a lo
largo de los veinticinco mil [codos]
de la zona sagrada [al este] hasta la
frontera oriental ; y al oeste, a lo
largo de los veinticinco mil codos
hasta [h] la frontera occidental, en co-
rrespondencia con las demás porcio-
nes, será propiedad del príncipe. Y
la porción sagrada y el santuario del
templo estarán en medio. 22 Y *la po-
sesión* [i] de los levitas y la de la ciu-
dad estarán en medio de la corres-
pondiente al príncipe ; lo que hay
entre el territorio de Judá y el te-
rritorio de Benjamín será del prín-
cipe.
23 En cuanto al resto de las tribus,
desde el lado oriental hasta el occi-
dental, Benjamín tendrá una parte.
24 Y lindando con Benjamín, desde el
lado oriental hasta el occidental, Si-
meón, una parte. 25 Y fronteriza con
Simeón, desde el lado oriental hasta
el occidental, Isacar, una parte. 26 Y
lindando con Isacar, desde el lado
del oriente hasta el occidental, Za-
bulón, una parte. 27 Y fronteriza con
Zabulón, desde el lado oriental has-
ta el de occidente, Gad, una parte.
28 Y limitando con Gad, desde el la-
do meridional, por el sur, la fronte-
ra correrá desde Tamar *hasta* [j] las
aguas del Meribat-Qadés, siguiendo
el torrente hasta el mar grande.
29 Tal es la tierra que sortearéis en
concepto de posesión hereditaria en-
tre las tribus de Israel, y tales serán
sus divisiones, declara el Señor [k],
Yahveh.
30 Y éstas serán las salidas de la
ciudad: por el lado norte, cuatro mil
quinientos [codos] de medida. 31 Y
las puertas de la ciudad se denomi-
narán según los nombres de las tri-
bus de Israel, y habrá tres puertas
<al norte> [l]: una puerta de Rubén,
una puerta de Judá, una puerta de
Leví. 32 Por el lado oriental, cuatro
mil quinientos [codos] y tres puer-
tas: la puerta de José, una; la puer-
ta de Benjamín, una ; la puerta de
Dan, una. 33 Por el lado sur, cuatro
mil quinientos [codos] de medida y
tres puertas : una puerta de Simeón,
una puerta de Isacar, una puerta de
Zabulón. 34 *Y* [m] por el lado occiden-
tal, cuatro mil quinientos [codos] y
tres puertas: la puerta de Gad, una;
la puerta de Aser, una; la puerta de
Neftalí, una. 35 El perímetro, dieci-
ocho mil [codos], y el nombre de la
ciudad será a partir de aquel día
«Yahveh está allí».

YAHVEH ESTÁ ALLÍ : la promesa hecha por Dios a su pueblo de que habitaría con El ha sido representada por la entrada de la gloria divina en el tabernáculo y en el templo. Se cumplirá por la Encarnación. Emmanuel, Dios con nosotros, es la realización de lo predicho por Ezequiel : «Yahveh está allí.»

NOTAS CRITICAS A EZEQUIEL

CAP. 1

[a-a] add, según Kit (cf G)] [b] H *sus rostros y sus alas;* pero cf GL (Kit)] [c] cf Kit y v 9 23] [d] así Kit c GLAr; H *y semejanza de*] [e] lit *salía;* así c V (cf Kit)] [f-f] cf Kit] [g] lit *y miedo para ellos,* texto que ha de corregirse *(las miré?, y miré y he aquí que?,* cf Kit)] [h] H añade por dittogr *allá el Espíritu a marchar* (cf Kit)] [i] lit *del ser animado* (cf Kit)] [j] así Kit c pc mss vers; H sing] [k] H añade por dittogr *y cada uno tenía dos que les cubrían;* lo om c 12mss GAr (cf Kit).

CAP. 2

[a] así Kit c V etc; H *a ti*] [b] así ins Kit c 32mss edd GS

CAP. 3

[a] así c GLSV; H háblales *con mis palabras*] [b] así c Kit; GSV *y si;* H *si no*] [c] dl, anota Kit (cf)] [d] así c Kit; H (= V) *bendita* (lit bendito, e. d., la gloria, masc.] [e] así Kit c V etc; H *a ti*] [f] así c Kit; H *a mí*] [g] así c Kit; H *a ti.*

CAP. 4

[a] así c Kit; H *pondrás*] [b] así Kit c G; H (cf V) *trescientos*] [c] add, anota Kit] [d] dl, anota Kit] [e] H *y;* leemos c Kit *en* c 3mss ed TmssV.

CAP. 5

[a-a] Kit l c G *y dirás*] [b] Kit lo suprime c G^b...] [c] así c Kit y otros críticos] [d] así H (o «rasuraré o esquilaré, disminuiré»); otros l c SymTV *quebrantaré,* cortaré; Kit l c GLS *rechazaré*] [e] Kit l *vosotros.*

CAP. 6

[a] Kit dl c G^b] [b] así c Kit (cf ASymThTV); H *fuí quebrantado*] [c] así c Kit (cf); H *Diblá.*

CAP. 7

[a] así quizá c 2mss (G)TV (cf v 6)] [b] dl c G^b anota Kit] [c] H añade aquí *se ha despertado;* dl c GT, anota Kit] [d-d] dl c G, anota Kit] [e-e] dl c G^b, anota Kit] [f-f] Kit l *«que aun continúe vivo* (se afirmará)»] [g-g] dl, anota Kit] [h-h] Kit lo suprime c G^bL] [i] así Kit c GL^dSV; H *trocó*] [j] así ins Kit c ca 20mss ed TV.

CAP. 8

[a] Kit dl c G^bL^d] [b] así Kit c G^bL^d; H *fuego*] [c] así Kit c GSTV; H plur.

CAP. 9

[a-a] así Kit c G; H sing] [b] dl c GL^d, anota Kit] [c] dl c G^bL^d, anota Kit.

CAP. 10

[a] así c G; H sing; prp *el carro* como en 9 3] [b] así c GVAr cf 9 3; H *sobre*] [c] G *manos;* así Kit] [d] prps *toro* cf 1 10] [e-e] así prb (cf Kit); H *cuando ellos salieron y las ruedas*] [f] así c GS; H sing.

CAP. 11

[a] dl anota Kit c mss G^bL^d] [b] así c mlt mss edd vers; H *saqué*] [c] dl anota Kit c ms G^b y L^d] [d] Kit cree prb l c 3mss S(T) *nuevo* (cf 18 31); 36 26 G *otro.*

CAP. 12

[a] así Kit c GL^dST; H *sáca*[lo]; V «te sacarán»] [b] prb l *azada* (cf Kit)] [c] así c vers; H *saqué*] [d] dl anota Kit c mss...] [e] así c Kit; H *ellos*] [f] así GST^wV; H *y saldrá*] [g] Kit l c GS *él horadará*] [h] H *su ayuda,* pero cf Kit] [i] así c Kit; H *hacia* (a)] [j] Kit dl c G^b...

CAP. 13

a dl c ms Gb... anota Kit] b Kit l c vers *la brecha*] c así Kit *(videntes)* c G(T); H *vieron*] d así Kit c G(V); H *adivinación*] e así Kit c G; H (=V) *será*] f así (lit «daré») c ms GV; otros suprimen (y leen *y caerán)* cf Kit] g así Kit c G; H *mandarás irrumpir*] h-h así H (=V), Kit cree prb l c S, *¿dónde... y dónde...?*] i así c LdSTV; H *que... allí*] j así c V (cf Kit).

CAP. 14

a dl c GbLd anota Kit] b así Kit c T; K *con ella*, Q *vino* (o viniente)] c así Kit c vers; H *dejaré atónito*] d así c GV; H *proverbios*] e GSSymV *saquen* (cf Kit).

CAP. 15

a dl c GbLd, anota Kit.

CAP. 16

a dl c GLd, anota Kit] b así c Kit, cf v 45; H *el amorreo*] c Kit suprime esta palabra c 5mss GLdS] d así Kit c Ga(b)S; H *creció* (o se multiplicó)] e así c GLdSV; H *pechos*] f así c Kit; H *a ti*] g así c GSymSV; H *desprecia* (se burla)] h así c mlt mss edd GTlV; H *como*] i así añadimos c 3mss GSV] j así c GTV; *cautiverio*] k así c Kit; H *y no*] l así Kit 3mssken cf 37; H *tu maldad*] m así Kit c mlt mss edd S; H *Aram*] n así c Kit; H *tú recibas*.

CAP. 17

a dl c GLd, anota Kit] b así c GSV; H *una*] c para esta puntuación (c V y frente a H) cf Kit] d Kit l *la selección*, la flor; cf ST c mlt mss] e Kit l *rama*(s).

CAP. 18

a dl c msken GbLd... anota Kit (cf)] b cf Kit] c así c GV; cf Kit] d así Kit c GaLdΓS etc; H *será muerto*] e así c GLdV; H *y vió*] f así Kit c G, cf 8; H *del afligido*] g así *(hurto)* c Kit, cf 7.12.16; H *hurto* [al] *hermano*] h así ins c 20mss] i Kit l c algs mss *Yahveh*] j así Kit c GLd cf 25; H plur] k así c mlt mss edd STV; H sing] l así Kit c 2mssken G, cf Jer 33 8; H *con ellos*.

CAP. 19

a así Kit c GLd; H *a los príncipes*] b así c G; H *uno*] c así c V (H *conoció las viudas de él);* texto crrp; unos corrigen «conoció (otros: devastó) los palacios» (cf Th), «rugía en su atrevimiento», etc (cf Kit)] d así Kit c GV; H *lo metieron en lo más intrincado de los montes*] e H añade *en tu sangre*, lección discutida: 2mss *l de tu viña;* Kit cprb l c T *semejaba*] f «prb l *una rama fuerte* cf GbLbAr et 12.14» anota Kit] g Kit l c G *cetro*] h así Kit c algs mssken; H *sobre*] i así Kit, cf 31 3; H *ramas*.

CAP. 20

a dl Kit c diversos mss en cada caso; GLd etc] b así ins c 4mss GSV] c así ins c mss GLdSV etc (cf Kit)] d-d dl c GbLd, anota Kit] e-e así H c V; Kit borra c G como dittogr *de la alianza* y cree prb l antes c GLd *en número* (cf 1Par 9 28)] f así c algs mss Eb22 vers; H sing] g así c Kit; H *en*.

CAP. 21

a así c Kit; H *los sant.*] b dl anota Kit (c GbLd...)] c l *Yahveh* anota Kit] d-d H crrp; nos limitamos a interpretarlo según V (lit «nos alegraremos, la vara—o tribu—de mi hijo desprecia todo árbol»)] e así l c V; H *la dió* (Yahveh?; otros «diósela»)] f aquí añade H otro vocablo que c Kit suprimimos como dittogr c ms GLdV; otros lo modifican, así como la primera palabra del v, leyendo: «*vuelve hacia atrás*, a la derecha, *hacia adelante*, a la izquierda»] g Kit corrige H «un indicador en la cabecera del camino, un indicador en la cabecera del 25 camino pondrás...»] h así c Kit (GS *y sobre);* H *en*] i así Kit c G; H *en fortificación?;* V «la muy fortificada»] j-j Kit lo juzga add de vocablos posteriores del v] k así c Kit; H *a ti*.

CAP. 22

a dl anota Kit (c LdGb)] b así c 2mss or GSTV; H *hasta*] c frt l *de tu vergüenza*, cf T, anota Kit] d Kit l c GS *su linaje*] e así prb ins c GST] f prb l *soplaré*, anota Kit] g como Kit, suele l c G *que no recibió lluvia*] h así c Kit] i así Kit c G H *la conjura de sus profetas*.

CAP. 23

[a] así c Kit; H *a ella*] [b] así c Kit; H *añoraste*] [c] así c Kit; H *tu*] [d] así c Kit (cf 3 8); H *hicieron* (lit *en el hacer) tus*] [e] así c Kit c 2mss, GSV *en Egipto*] [f] así c Kit; H *a fin de*] [g] dl anota Kit (c G^{b}, ms G^{mss}, L^{d}...)] [h] para esta puntuación remite Kit a GSV] [i] así c Kit; H sing] [j] Kit 1, en vez de *y desolación* del v 33, *y que espanta*] [k-k] dl anota Kit, y con arreglo a esto corrige el resto del cap.] [l-l] crrp, anota Kit] [m-m] dl a *Oholá y* en v 44, anota Kit conforme a lo antes anotado] [n] así Kit c S; H *harán reverter* (lit. pondrán).

CAP. 24

[a-a] cf SV y vide Kit] [b] dl c G^{b}(L^{d}...), anota Kit] [c] así Kit, cf 10; H *los huesos*] [d] así Kit c $2mss^{ken}$; H *sus hervores* (o borbollones?); V «lo que se cocía en ella»] [e] Kit 1 *cuece*] [f] Kit anota «frt *colocó ella*»] [g-g] lit «sucedió e hice»; algunos corrigen H (cf Kit)] [h] así c vers (cf Kit); H *juzgarán*] [i] así c Kit (cf TV); H *hombres*] [j] así c Kit] [l] así ins c Kit] [m] cf Kit basado en GS.

CAP. 25

[a] dl c $G^{b}L^{d}$..., anota Kit] [b] así ins c SVAr; «vel dl» anota Kit] [c] así c Kit, H *desde las ciudades desde sus ciudades*] [d] así c GS; H *y daréla*] [e-e] quizá haya de 1 sólo, c Kit, *entre los pueblos*.

CAP. 26

[a] dl, anota Kit, apoyado en diversos mss] [b] así Kit c GST; H *caerá ella*] [c] así prb c GST; H *las aguas*] [d] así c $GL^{d}Ar$ (cf Kit); H *poblada* (habitada?)] [e] *a todo el continente* cree prb 1 Kit] [f] V *las naves*] [g] así Kit c algs mss^{ken} etc; H *como*.

CAP. 27

[a] así (o «en el acceso al mar»), c GS; H *entradas de mar*] [b] Kit c diversos mss lo suprime] [c] así Kit c T; H *la hija de los asirios;* V «de marfil *índico*»] [d] así ins Kit c GS, cf v 27] [e] así c Kit; H *en plata*] [f] así ins Kit c 5mss TAr cf vv 16, 19] [g] así (lit *alma de hombre)* c Kit; H *con alma*...] [h] así ins Kit] [i] así ins Kit, cf 16] [j] Kit 1 c G *Rodán* (=isla de Rodas)] [k] así Kit c ca 25mss AS, cf G; H *Aram*] [l] así c Kit; H *con rubíes*] [m-m] lit *por trigo de Minnit*, texto incierto: 'con el trigo más puro' (?), V «in frumento primo»; Kit 1 «frt» *trigo, aceite*] [n] así Kit c G] [o-o] texto crrp; 1 *desde U.* por *Meuzal;* vide nota v 19] [p] así (lit «la cabeza» o «lo principal de») c Kit; H *con*...] [q] así c Kit; H *con toda*] [r] así c mlt mss edd GSTAr; H *y con*] [s] así c vers; H *tiempo*] [t] o «despedazada por las olas»; Kit cree prb 1 c G «*en* los mares».

CAP. 28

[a] Kit lo suprime con varios mss] [b] así c mlt mss edd GSV; H sing] [c] así c ms GSV; H *el que sella*] [d] así V; H *tus adufes*] [e] H añade *en ti*, cf nota 13] [f] Kit la suprime GS] [g] así Kit c GS; H *se hinchieron*.

CAP. 29

[a] Kit lo suprime con varios mss] [b] G «los ríos», SV «el río»; cf v 9; Kit 1 prb «*mis* ríos»] [c] Kit 1 c G *yo los*, S «yo los»] [d] así c GSV; H *ellos son*] [e] así Kit c S; H *parabas*] [f] así c GSV; H *afirmó él*] [g] cf v 3.

CAP. 30

[a] Kit lo suprime con diversos mss] [b] parece ha de 1 *Lub* 'Libia'] [c] así Kit c G; H *qued. asolados*] [d] G «los grandes árboles» de culto idólatra; así prb 1 según Kit] [e] S *en;* así prb 1 según Kit] [f] prb 1 *Nof* c G, según Kit] [g] así (o *Syene)* c Kit; H *Sin*] [h] así c GV; H *Aven*] [i] así c GV.

CAP. 31

[a] así Kit c G; H *marchaba*.—La letra [a] de los vv 10, 15 y 18 tiene la misma anotación que en los caps 28, 29, 30 etc] [b] así c V, cf 22 3; H *todos*] [c] así c SV, H *te has engreído*] [d-d] VAr lo suprimen (cf Kit)] [e] H añade *cubrí;* dl c G^{ms} anota Kit] [f] Kit dl c G *y bello*] [g] H añade así; dl c ms^{ken} V; otros «frt» *en fuerza* (cf Kit).

CAP. 32

[a] así H (= V); Kit 1 c 13mss GAS *undécimo*] [b] Kit lo suprime (cf sus apoyos)] [c] así c GV; H *subirán*] [d] así Kit c 4mss G^{mss}S; H *las bestias de toda*] [e] así c Kit; H *hacia*] [f] así Kit c G; H «(atraiga) *tu ruina*»] [g] así c GLV; H plur] [h] así c vers] [i] Kit anota: «dl c GLSAr»] [j] véase antes nota 20] [k] así c Kit, cf v 23; *en torno a él (están) sus sepulcros*] [l] Kit anota: «dl, dittogr = 22»] [m] así c Kit (cf) H *en*] [n] Kit lo suprime como dittogr de v 24] [o] o *han sido puestos;* H sing] [p] así Kit c $GL^{d}Ar$, H *de entre los incircuncisos*] [q] así c Kit; H *cuya culpa*

CAP. ...

a ... añade *impío* que c Kit «dl c ms GL^dS» cf 14; 3 18] b Kit lo suprime c algs mss] c así créese prb l c G^aL^dS^bAr cf v 14; H *vivirás*] d Kit l c mlt mss T *Yahveh*] e Kit l « os habéis colocado sobre vuestras *ruinas*»] f así añadimos c GSV] g así prb c Kit; H *canción*.

CAP. 34

a Kit lo suprime c varios mss] b así c GV (prb, Kit); H *la grasa*] c así ins Kit c S] d así ins Kit c GS] e así c GSV; H *destruiré*] f H añade *hombre(s)*; dl c GL^bAr, anota Kit] g así ins prb c ms GS, anota Kit.

CAP. 35

a Kit lo suprime c diversos mss] b así ins c GL^bS] c-c así c G (cf Kit); H *si no sangre odiaste*] d «frt l c vers *poseeré*, anota Kit] e así Kit c G; H *ellos*.

CAP. 36

a Kit lo suprime c varios mss] b muchos l c G *soledades* (desolación, desiertos)] c así Kit c GS; H *te... serás... volverás... os*.

CAP. 37

a Kit lo suprime c varios mss] b H añade *y* que Kit dl c algs mss GLT (cf)] c Kit anota «dl c S»] d así c G (cf Kit)] e así Kit c G; H *la*] f así ins Kit c b] g H añade «*para* (o como) *rey*»; dl c mss GS (cf Kit)] h H añade *todavía;* dl c GSV] i así Kit c GS; H *vuestros*] j así c algs mss GST; H *a*.

CAP. 38

a así prb señala Kit] b Kit lo suprime c varios mss] c así ins Kit c S] d así Kit c G; H (= V) *sabrás*] e Kit cree ha de l o «por los días *primeros*» o simplemente «por aquellos días», borrando «durante años»] f así Kit c T; H *en mis narices* (lit. subirá a mis nar., V «ascendet indignatio mea in furore meo»).

CAP. 39

a Kit lo suprime c varios mss] b Kit l c T *induciré a error* (engañaré)] c así Kit c GSV; H *paveses* (broqueles)] d H add *a los pasajeros;* dl c GS, anota Kit; V «qui sepeliant et requirant»; otros conservan H, interpretando: «buscarán a los pasajeros»: o modifican H de otra forma: «*tratando de divisar* [ ] a los que aun queden.»

CAP. 40

a H añade *y un umbral: una vara de ancho;* dl c G dittogr anota Kit] b así ins Kit c G (cf T)] c H añade *de la parte de la casa: una vara,* [8] *y midió el vestíbulo de la casa;* dl c mlt mss edd GSV, anota Kit] d así Kit c GS(V)] e así Kit c 2mss V (cf); H *sobre*] f así Kit c G (cf V)] g así c Kit, cf GV] h así ins c G] i así Kit c G; H *de este*] j así Kit c G; H *ante ellos*] k-k Kit lo suprime como dittogr] l así Kit c G; H el *atrio interior*] m-m prps dl] n así ins Kit c G] o así Kit c G; H *del este*] p así ins Kit c G] q así Kit c G; H *que*.

CAP. 41

a así Kit; H *la tienda*] b así Kit c G; H la *anchura*] c así ins Kit c G] d-d así Kit (cf GT)] e así Kit (cf ST)] f así Kit c G; *casa de*] g así Kit c G; H sing] h así ins c Kit] i así ins Kit c G] j-j add, anota Kit.

CAP. 42

a l *interior* c G, anota Kit] b H *por el camino hacia*, pero cf Kit c S] c así Kit c G; H *hacia la fachada de longitud*] d así Kit c GS; H *camino de un codo*] e H añade *desde el suelo;* dl c Kit] f según Kit ha de l prb «*al comienzo* del muro del atrio» y unir tales palabras al v 9; cf nota 10] g así Kit c G; H *este*] h así ins c vers] i así Kit c G; H *alrededor*] j 18 post 19 c msken G, anota Kit] k así ins c Kit.

CAP. 43

a H repite *puerta;* dl c GSV (Kit)] b así l Kit c msken; H «que *mira*»] c-c Kit l c G sólo «y el aspecto» (cf V)] d así Kit c 6mss ThV; H *vine yo* (e. d., Ezequiel)] e así Kit c S] f así ins Kit c 6mssken] g así ins c algs mss GV] h así ins c 29mss GSV] i H añade *y toda su figura;* dl c algs mss G, anota Kit] j-j así c SV y prb add c G *de altura* (cf Kit)] k así c Kit] l así Kit c 5mss (cf GSV); H *arel*] m lit dl *el Señor* c algs mss] n así Kit c Kor mlt mss GS; H *Por espacio de siete días harán la expiación*.

CAP. 44

[a] Kit anota ha de borrarse este vocablo o 1 *he aquí que*] [b] repetido el vocablo en H (cf Kit)] [c] Kit 1 *contigo*] [d] dl c algs mss (Kit)] [e] H «*profanándolo* a mi casa»; pero cf Kit] [f] así prb c GSV; H *han quebrantado*] [g] Kit 1 *por eso* c G y lo trsp al comienzo de v 9] [h] así c Kit; H futuro] [i] así (lit *y a)* Kit c ms[ken] G] [j-j] repetido en H, cf Kit] [k] H añade *de la casa:* dl c GS anota Kit] [l] así c GSV; H sing] [m] así prb c V (cf Kit); H *y tendrán como heredad*] [n] así Kit c GS; H *a tu casa.*

CAP. 45

[a] así Kit c G; H *diez*] [b] así c Kit; H *sitio sagrado* o lugar santo; otros leen «ejido *para el ganado*»] [c] así Kit c G; H *veinte cámaras*] [d] así c G] [e] así puntuamos c Kit a base de G] [f] así Kit; H *distribuirán*] [g] Kit lo suprime c algs mss] [h-h] así Kit c G[ba]; H «veinte... veinticinco... quince»] [i-i] Kit lo suprime c G] [j] así Kit c V; H *jómer*] [k] así ins c 41mss edd vers.

CAP. 46

[a] dl anota Kit] [b] GV *se ofrecerá* (cf S y algs mss)] [c] así c algs mss vers; H plur] [d] así Kit c G; H *su heredad*] [e] así Kit c GS; H *su heredad*] [f] así c Kit (cf GST); H *hacia*] [g] así c GV; H *atrios cerrados.*

CAP. 47

[a] así Kit c GSAr; H *hacia el mar*] [b] así quizá c S (cf Kit), otros *salobres* c G[q]; H *que salen*] [c] así c vers; H *los dos ríos;* cf Kit] [d-d] dl c S, anota Kit] [e] así c GSV; H plur] [f] dl, anota Kit] [g] así (lit *este)* c GTV] [h] así c TV (cf Kit)] [i] así c Kit (cf); H *el camino*] [j] así ins Kit c G; 48 1] [k] «prb dl» anota Kit] [l] así Kit c v 17 (cf); H *ha-Tikón*] [m] así c Kit; H *y (el) norte*] [n-n] cf Kit] [o] así Kit c GS(V); H *desde la frontera*] [p] así c Kit; H *sobre* (junto a)] [q] así Kit c S etc (cf); H *mediréis*] [r] así Kit c algs mss STV; H *Meribot.*

CAP. 48

[a] así (lit «y») ins Kit c S] [b] así Kit c G; H *serán para él*] [c] así Kit (cf G y 3 ss)] [d] así c Kit (cf 45 1); H *diez*] [e] así c GV (cf Kit)] [f] así c Kit] [g-g] prb dl (dittogr), anota Kit] [h] así c algs mss GTV; H *sobre* o *por*] [i] así c Kit; H *de la posesión*] [j] así ins c 2mss SV] [k] dl anota Kit c algs mss] [l] créese add o trps al 30 *b*] [m] así ins c algs mss vers.

INTRODUCCION A DANIEL

El profeta.—*Daniel, de la tribu de Judá, fué trasladado con otros jóvenes nobles a Babilonia por Nabucodonosor el año tercero de Joaquim (606). Previamente instruído en la lengua caldea y en la escritura cuneiforme, alcanzó gran favor en la corte de los reyes babilonios, que conservó durante los primeros años de la dominación medo-persa. Diósele el nombre de Baltasar (en babilonio* Balata-su-uzur, *distinto de* Bel-sar-uzur, *que llevó el rey Baltasar). Su última visión data del año tercero de Ciro (536).*

Contenido y lengua del libro.—*Tras una introducción histórica (1), el libro consta de dos partes principales, seguidas de dos apéndices.*

La primera parte contiene cinco narraciones:

El sueño de la estatua vista por Nabucodonosor (2);
Los tres jóvenes que se niegan a adorar la estatua de oro (3);
El sueño del árbol cortado (4);
El convite del rey Baltasar (5);
Daniel en el lago de los leones (6).

La segunda parte comprende cuatro visiones:

Las cuatro bestias, el Anciano de días y el Hijo del hombre (7);
El carnero vencido por el cabrón (8);
Las 70 semanas (9);
Luchas de los reinos futuros (10-12).

Los dos apéndices son: la historia de Susana (13), la destrucción del ídolo de Bel, seguida de la muerte del dragón (14).

El libro está escrito parte en hebreo, parte en arameo, parte en griego. En hebreo: 1, 1-2, 4a y 8-12; en arameo: 2, 4b-7, 28; en griego: 3, 24-90 y 13-14.

Composición literaria.—*Toda hipótesis sobre la composición literaria de Daniel debe dejar a salvo estas dos verdades fundamentales: 1) la canonicidad integral del libro, incluso de las partes deuterocanónicas; 2) el origen daniélico de las cuatro visiones que integran la segunda parte (7-12): así lo exige el testimonio del divino Maestro: «Cuando viereis la abominación del asolamiento, anunciada por el profeta Daniel (9, 27; 11, 31; 12, 11), estar en el lugar santo...» (Mt. 24, 15; cf. 26, 64 = Dan. 7, 13).*

A tres se reducen las hipótesis sobre el origen y composición del libro de Daniel. Según la hipótesis racionalista, *todo el libro es una ficción literaria, compuesta en la época de los Macabeos hacia el año 165. Semejante hipótesis, fuera de que no respeta las dos verdades básicas, aun*

desde el punto de vista crítico debe rechazarse de plano, pues deja sin explicar la dificultad. Tan inverosímil es la composición de un libro trilingüe a mediados del siglo II como a mediados del siglo VI. Según la hipótesis tradicional, *aun hoy día mantenida por Dusterwald, Knabenbauer, Kaulen-Hoberg, Cornely-Merk, el libro entero fué redactado por Daniel, si se exceptúan unas pocas adiciones o retoques posteriores. Contra esta hipótesis se han acumulado numerosas objeciones, que no son de carácter apodíctico y encuentran razonable solución; no pocas de ellas han sido modificadas o abandonadas precisamente a consecuencia de estudios modernos más esmerados, v. gr., sobre los vocablos persas y griegos que se entremezclan en la narración hebrea o aramea, sobre la diferencia de dialectos arameos del Asia occidental y oriental, etc. Entre ambas hipótesis extremas se han formulado numerosas hipótesis intermedias, que, salvando, o pretendiendo salvar, las dos verdades fundamentales, admiten un autor, refundidor o recopilador (inspirado), posterior a Daniel, pero anterior a los Macabeos. Conforme a semejante hipótesis, el origen y composición del libro podría explicarse de esta o parecida manera:* a) *las cuatro visiones (7-12) fueron escritas en hebreo por el mismo Daniel;* b) *las cinco narraciones precedentes (2-6), redactadas separadamente por Daniel o por alguno de los contemporáneos, fueron escritas en arameo (o bien, escritas en hebreo y traducidas al arameo);* c) *recogidas las narraciones y acopladas a las visiones, fueron precedidas por la introducción histórica, con lo cual quedaba completo el actual canon hebreo;* d) *por fin, restituído el primer fragmento griego (3, 24-90), que no se sabe cómo había sido eliminado de la colección anterior, y adicionados los apéndices (13-14), traducidos del hebreo o del arameo, se formó la recopilación definitiva. Sobre tales hipótesis nada ha dicho todavía el Magisterio eclesiástico.*

HISTORICIDAD.—*Aquí también hay que presuponer dos verdades fundamentales e intangibles: 1) la absoluta verdad histórica de todas las narraciones bíblicas según la mente del hagiógrafo; 2) las narraciones que se presentan como históricas deben considerarse como tales siempre que no se interpongan argumentos sólidos que demuestren lo contrario. Ahora bien, no cabe duda de que las narraciones de Daniel se presentan como históricas. Todo el problema está, por tanto, en saber si existen esos argumentos sólidos que desvanezcan esta apariencia de historicidad.*

Los argumentos aducidos contra la historicidad de Daniel se basan en las pretendidas contradicciones entre el texto bíblico y la historia profana. Pero antes de examinar particularmente las principales de esas contradicciones conviene tener presente que las contradicciones, para que tengan valor contra la historicidad, deberían hallarse entre un texto bíblico seguro y un hecho histórico enteramente cierto. Y no es tal el caso de este libro, ya que se trata de un texto bíblico sospechoso de alteración en algunos pormenores que pudieran ser decisivos, cuales son los nombres propios, y, por otra parte, con frecuencia se han aducido como hechos históricamente ciertos los que no lo son, más aún, que más recientemente han sido demostrados ser falsos.

Las principales contradicciones que se han señalado entre Daniel y la historia profana se refieren a la demencia o licantropía de Nabucodonosor, al rey Baltasar y a Darío Medo. Para demostrar el acuerdo positivo y concreto de los dos extremos contrapuestos no se poseen todavía los datos suficientes; pero el desconocimiento del acuerdo positivo no debe científicamente llevarnos a afirmar una contradicción, ni siquiera

a proponerla como más probable, ni aun como probable simplemente, mientras intervengan datos tan firmes, como en el caso de Daniel, a favor de la historicidad general del libro.

Sobre la demencia de Nabucodonosor se han propuesto varias soluciones, insuficientes tal vez para determinar la realidad histórica del hecho, pero suficientes para desvirtuar la contradicción. Algunos, suponiendo auténtico el nombre de Nabucodonosor, tratan de señalar en su historia algún hecho relacionado con la demencia de que se habla en Daniel. Otros creen que el texto está alterado y en vez de Nabucodonosor debe leerse Nabonid, con cuya índole cuadra mejor, según ellos, el relato bíblico.

La principal dificultad basada en el rey Baltasar ha caído ya por los suelos. Escribe el P. Lagrange: «La exegesis conservadora nota con razón los indicios de antigüedad contenidos en el libro [de Daniel]. Nos decía, cosa que nadie sabía hasta estos últimos tiempos, que Baltasar había sido el último rey de Babilonia, y se le acusaba de error, hasta el día en que las inscripciones cuneiformes han dado a conocer su nombre, y revelado en 1924 que, en efecto, Baltasar había sido nombrado rey de Babilonia por su padre, Nabonid. Semejantes hechos aconsejan la reserva» (Le Judaisme avant Jésus Christ, *París, 1931, pág. 62).*

Sobre Darío Medo se han propuesto varias hipótesis, más o menos probables. Algunos suponen tratarse de una errata o equivocación del copista, que imaginó se trataba de Darío I. Otros creen que el llamado Darío Medo es Ugbaru (o Gubaru o Gobrías), «el tránsfuga babilonio que puso sus servicios a disposición del rey persa» (J. Prado, Sefarad, *3 [1943], 415). Otros señalan a Cambises, el hijo de Ciro. Otros, con mayor probabilidad, al último rey medo, Astiages.*

Quedan, sin duda, oscuridades, incertidumbres, como en tantos otros puntos de la historia; mas éstas no nos autorizan a aventurar hipótesis, que no respetan los datos fundamentales y ciertos del problema. El evidente color babilónico de los relatos daniélicos ha hecho retroceder a muchos críticos demasiado avanzados, mostrándoles que no todo en Daniel es macabaico. Y el caso de Baltasar debería inspirar más prudente cautela. Y es una confirmación de lo que escribe Pío XII en su encíclica Divino afflante Spiritu : *«Algunas disputas que en los tiempos anteriores se tenían sin solución y en suspenso, por fin en nuestra edad, con el progreso de los estudios, se han resuelto felizmente. Por lo cual tenemos esperanza de que aun aquellas que ahora parezcan sumamente enmarañadas y arduas, lleguen, por fin, con el constante esfuerzo, a quedar patente, en plena luz» (n. 24). Esperar, aguardar, es científicamente más prudente que arriesgarse a hipótesis prematuras.*



D A N I E L

Introducción. Daniel en la corte de Nabucodonosor

1 [1] El año tercero del reinado de
Joaquim, rey de Judá, llegó a Je-
rusalén Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, y la sitió. [2] El Señor entregó
en su mano a Joaquim, rey de Judá,
y muchos de los vasos de la casa de
Dios, los cuales trajo [Nabucodono-
sor] a la tierra de Sinar, al templo
de su divinidad, y metió los vasos
en la tesorería de su dios.
[3] Ahora bien, el monarca mandó a
Aspenaz, jefe de sus eunucos, que
trajese de los israelitas, de estirpe
real y de los nobles, [4] unos mucha-
chos en que no hubiera tacha algu-
na, de buen parecer, instruídos en
toda suerte de sabiduría, dotados de
saber y entendidos en conocimiento
y capacitados para estar [de servi-
cio] en el palacio real y para que se
les instruyese en la escritura e idio-
ma de los caldeos. [5] El rey les asig-
nó una ración diaria de los manjares
del monarca y del vino que él be-
bía, y debíaseles educar durante tres
años, al cabo de los cuales se queda-
rían al servicio del rey. [6] Figuraron
entre ellos, de los hijos de Judá,
Daniel, Ananías, Misael y Azarías, [7] a
quienes el jefe de los eunucos puso
[otros] nombres, llamando a Daniel,
Baltasar; a Ananías, Sadrak; a Mi-
sael, Mesak, y a Azarías, Abed-Negó.
[8] Daniel se propuso no contaminar-
se con los manjares del rey ni con
el vino de su bebida y pidió permiso
al jefe de los eunucos para no con-
taminarse. [9] Otorgó Dios a Daniel
gracia y benevolencia ante el jefe de
los eunucos, [10] quien dijo a Daniel:
«[Únicamente] temo que mi señor,
el rey, que ha asignado vuestra comi-
da y vuestra bebida, venga a obser-
var que vuestros rostros están más
macilentos que los de los muchachos
de vuestra edad, y hagáis así mi ca-
beza culpable ante el monarca.»
[11] Dijo entonces Daniel al inspector
que el jefe de los eunucos pusiera al
frente de Daniel, Ananías, Misael y
Azarías: [12] «Por favor, haz la prue-
ba con tus siervos diez días y dennos
legumbres por comida y agua a be-
ber. [13] Pasados aquéllos, sean inspec-
cionados ante ti nuestro aspecto y el
aspecto de los muchachos que comen

1 [2] ENTREGÓ EN SU MANO: Dios se sirve de Babilonia para castigar a Jerusalén; pero ese castigo será pasajero; el que recibirá luego Babilonia, definitivo.
[3] EUNUCOS: u oficiales de la corte.
[6] DE LOS HIJOS DE JUDÁ: e. d., de la tribu de Judá.
[11] AL INSPECTOR: hebr. «al *melsar*», título oficial en la corte babilonia, que, por el contexto, quizá deba interpretarse «guardián, inspector, vigilante»; otros, «maestresala...» ThVS lo traducen como nombre propio, con diversas grafías.

los manjares del rey, y entonces haz con tus servidores según lo que observes.» [14] Aceptóles él tal propuesta y los probó durante diez días. [15] Al cabo de la década presentaban mejor aspecto y hallábanse más metidos en carnes que todos los muchachos que comían los manjares del rey. [16] Así, pues, el inspector llevábase los manjares y el vino que habían de beber y dábales legumbres.

[17] Dios concedió a aquellos cuatro muchachos saber e inteligencia en toda escritura y sabiduría, y Daniel entendía toda suerte de visiones y sueños. [18] Al cabo del tiempo que el monarca había indicado para que se los presentaran, el jefe de los eunucos condújolos ante Nabucodonosor. [19] El rey habló con ellos y no encontró entre todos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, quedando por ello al servicio del monarca. [20] En cuantas cosas de *sabiduría e* [a] inteligencia los interrogó el rey, hallólos diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en su reino entero. [21] Y [así] estuvo Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Sueño de Nabucodonosor: confusión de los sabios del país e interpretación de Daniel

2 [1] El año segundo del reinado de Nabucodonosor soñó éste un sueño y se turbó su espíritu de forma que vino a no poder dormir. [2] El rey ordenó llamar a los magos, los adivinos, los hechiceros y los caldeos para que explicaran al rey su sueño. Vinieron, pues, y se presentaron ante el monarca. [3] Y díjoles el rey:

—He tenido un ensueño y mi espíritu está agitado hasta lograr comprenderlo.

[4] Y hablaron los caldeos al monarca en arameo:

—¡Oh rey, vive por los siglos!; di el sueño a tus servidores y te manifestaremos su interpretación.

[5] Respondió el monarca y dijo a los caldeos:

—¡Es asunto que tengo decidido! Si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis cortados en trozos y vuestras casas serán reducidas a un montón de estiércol; [6] mas si me indicáis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, obsequios y mucho honor. Así, pues, indicadme el sueño y su interpretación.

[7] Contestaron ellos por segunda vez y dijeron:

—Diga el rey el sueño a sus siervos e indicaremos su interpretación.

[8] Replicó el monarca y dijo:

—Yo bien comprendo que vosotros tratáis de ganar tiempo precisamente porque habéis visto que es asunto que tengo decidido. [9] Por tanto, si no me dais a conocer el sueño, una misma será vuestra sentencia; y os habéis concertado para decir ante mí palabras mendaces y falsas en tanto mudan los tiempos; así, pues, decidme el sueño y conoceré que me podéis indicar su interpretación.

---

[17] TODA ESCRITURA: e. d., como en v. 4, arte de leer y escribir letras, o sea, todo género de Letras. | VISIONES Y SUEÑOS: lo que recibe Daniel es un don profético.

[20] MAGOS: hebr. *jartummim;* eran, en la corte egipcia y la babilónica, varones muy doctos y peritos en artes secretas, a quienes se consultaba en casos arduos; probablemente «escribas», dice Zorell; V «coniectores, malefici, arioli»; encantadores, astrólogos..., suele verterse.

2 [2] CALDEOS: así llamaban, «ex gentis», a los astrólogos o los magos.

[4] EN ARAMEO: o siríaco, como traducen GV, aunque ambos idiomas, una lengua en su origen, se diversifican luego bastante. *En arameo* sería una indicación sobre el idioma que el texto emplea a continuación y no el lenguaje que usarían los caldeos en su conversación con el monarca.

[5] ¡ES ASUNTO QUE TENGO DECIDIDO!: o también: «¡Sea la cosa manifestada por mí!», como diciendo: ¡Que yo os haya de referir el caso!; o bien: ¡Una cosa tengo que advertiros! Pero cf. GV, que interpretan: «¡Se me fué la cosa!» || MONTÓN DE ESTIÉRCOL: o bien, a escombros.

[10] Respondieron los caldeos ante el
rey y dijeron :
—No hay hombre en la tierra que
pueda manifestar lo que el rey exige;
asimismo, jamás ningún monarca,
por grande y poderoso que fuese,
demandó cosa como ésta a ningún
mago, adivino ni caldeo. [11] Lo que
el rey demanda es difícil y no existe
otro alguno que pueda manifestarlo
ante el monarca sino los dioses, cuya
morada no es entre los hombres.
[12] Ante esto, el rey se encolerizó y
enfureció sobremanera y mandó matar
a todos los sabios de Babilonia.
[13] Promulgado el decreto real de que
los sabios fuesen ejecutados, también
Daniel y sus compañeros habían
de ser muertos.
[14] Entonces Daniel objetó sabia e
inteligentemente a Aryok, jefe de la
guardia del monarca, el cual había
salido para matar a los sabios de Babilonia.
[15] Tomó la palabra y dijo a
Aryok, prefecto del rey : «¿Por qué
un decreto tan tajante de parte del
monarca?» Entonces Aryok explicó
el asunto a Daniel, [16] y Daniel entró
y pidió al rey que le concediera tiempo
y le indicaría la interpretación al
monarca. [17] Luego fuése Daniel a su
casa y refirió el caso a Ananías, Misael
y Azarías, sus compañeros, [18] para
que implorasen el favor del Dios
del cielo acerca de aquel enigma, de
suerte que Daniel y sus compañeros
no fuesen muertos con el resto de
los sabios de Babilonia.
[19] Entonces revelósele el enigma a
Daniel en visión nocturna, y Daniel
bendijo al Dios del cielo. [20] Tomó,
pues, la palabra y dijo :

«El nombre de Dios sea bendito | de eternidad en eternidad,
pues la sabiduría y el poder a El pertenecen.
[21] El es quien hace cambiar tiempos y horas, |
depone a los reyes y los entroniza,
da sabiduría a los sabios | y conocimiento a los inteligentes.
[22] El revela las cosas profundas y ocultas, |
conoce lo que se halla en las tinieblas,
y la luz habita en El.
[23] A ti, ¡oh Dios de mis padres!, loo y ensalzo yo,
porque sabiduría y fuerza me habéis concedido,
y me has dado a conocer ahora lo que de ti pidiéramos, |
pues nos has revelado el enigma del rey.»

[24] Acto seguido, Daniel entró a donde
Aryok, a quien el rey encomendara
el exterminio de los sabios de
Babilonia, y díjole así : «¡No hagas
perecer a los sabios de Babilonia!
Introdúceme ante el monarca e indicaré
al rey la interpretación.» [25] Entonces
Aryok introdujo apresuradamente
a Daniel a presencia del monarca,
a quien dijo así :
—He hallado un hombre entre los
deportados de Judá, que va a indicar
al rey la interpretación.
[26] Respondió el monarca y dijo a
Daniel, a quien llamaban Baltasar :
—¿Eres capaz de manifestarme el
sueño que he tenido y su interpretación?
[27] Contestó Daniel ante el rey y
dijo :
—El misterio que el rey ha demandado,
ni los sabios, ni los adivinos,
ni los magos, ni los astrólogos
pueden revelarlo al soberano. [28] Pero
existe un Dios en el cielo que descubre
los misterios y se ha dignado
dar a conocer al rey Nabucodonosor
aquello que ha de suceder en los postreros
días. [a] Tu sueño y las visiones
de tu imaginación en el lecho son
las siguientes [b] :
[29] Hallándote tú, ¡oh rey!, en el
lecho, alzáronse tus cavilaciones sobre
qué es lo que habrá de acaecer
en lo porvenir, y quien revela los
misterios a conocer te ha dado lo
que ha de suceder. [30] En cuanto a mí,
no me ha sido descubierto este misterio
porque yo posea sabiduría superior
a la de todos los vivientes,

[13] A TODOS LOS SABIOS : incluso a Daniel y sus amigos, por formar parte del mismo gremio.
[17] LUEGO FUÉSE DANIEL : por brevedad, sin duda, omite el texto decirnos que accedió el rey a su petición.
[28] EXISTE UN DIOS : con estas palabras manifiesta Daniel la impotencia de los falsos dioses y la de sus sacerdotes y sabios para conocer los misterios.
[30] LAS CAVILACIONES DE TU MENTE (lit., corazón) respecto de tu porvenir y de tu reino.

sino con objeto de que se diera a
conocer al monarca la interpretación
y comprendieras las cavilaciones de
tu mente.
[31] Tú, ¡oh rey!, estabas mirando,
y hete aquí una gran estatua. ° Tal
estatua era enorme y su brillo extra-
ordinario ; erguíase frente a ti y su
aspecto era temible. [32] La cabeza de
tal estatua era de oro fino ; su pecho
y sus brazos, de plata ; su vientre y
sus lomos, de bronce ; [33] sus muslos,
de hierro, y sus pies, parte de hie-
rro y parte de arcilla. [34] Estábasla
mirando, hasta que se desgajó una
piedra sin que interviniera mano al-
guna e hirió la estatua en sus pies
de hierro y arcilla y los pulverizó.
[35] Entonces pulverizáronse a una el
hierro, la arcilla, el bronce, la plata
y el oro, y vinieron a ser como el
tamo de la era en verano, que fue-
ron arrebatados por el viento sin que
rastro alguno se encontrara ya de
ellos ; pero la piedra que hiriera la
estatua se convirtió en una gran
montaña que llenó toda la tierra.
[36] Este es el sueño, cuya interpre-
tación expondremos [ahora] ante el
monarca.
[37] Tú, oh rey, rey de reyes, a quien
el Dios del cielo ha dado el imperio,
la fuerza, el poder y la majestad,
[38] y en cuyas manos ha entregado to-
dos los sitios donde habitan los hi-
jos del hombre, las bestias del campo
y los pájaros del cielo, y al que ha
hecho soberano sobre todos ellos, tú
eres la cabeza de oro. [39] Y después
de ti se alzará otro imperio inferior
al tuyo, y luego un tercer imperio,
de bronce, que dominará en toda la
tierra ; [40] luego un cuarto imperio,
fuerte como el hierro ; pues como el
hierro todo lo pulveriza y aniquila °,
pulverizará y destruirá todas las co-
sas. [41] Y lo que viste, que sus pies
° y sus dedos ° eran en parte de ar-
cilla de alfarero y en parte de hie-
rro, indica que su reino será dividi-
do, mas tendrá en sí la consistencia
del hierro, por cuanto viste el hierro
mezclado con la arcilla de alfarero.
[42] Y como los dedos de los pies eran
en parte de hierro y en parte de ar-
cilla, una porción del imperio será
fuerte y parte de él será quebradizo.
[43] El que vieses el hierro mezclado
con el barro arcilloso [indica que] se
mezclarán entre sí por vía de simien-
te humana, pero no se adherirán el
uno al otro, de igual suerte que el
hierro no se puede amalgamar con
la arcilla. [44] Y en los días de estos re-
yes suscitará el Dios del cielo un rei-
no que jamás será destruído ni será
entregado a otro pueblo, pulverizará
y suprimirá todos estos reinos y él
subsistirá perpetuamente. [45] Confor-
me viste que de la montaña se des-
gajó una piedra sin intervenir mano
alguna y pulverizó el hierro, el bron-
ce, la arcilla, la plata y el oro, el
Dios grande ha dado a conocer al
monarca lo que ocurrirá en lo futu-
ro. El sueño es verdadero, y su in-
terpretación, fiel.
[46] Entonces el rey Nabucodonosor
cayó sobre su rostro y se prosternó
reverente en tierra ante Daniel y
mandó ofrecerle oblaciones y perfu-
mes. [47] Y habló el monarca a Daniel
y dijo : «Ciertamente, vuestro Dios
es Dios de dioses, y Señor de los re-
yes, y revelador de misterios, pues
has podido descifrar este enigma.»
[48] Entonces el rey engrandeció a Da-
niel y otorgóle numerosos e impor-
tantes regalos y le hizo señor de toda
la provincia de Babilonia y jefe su-
premo de todos los sabios de ésta.
[49] Además, Daniel suplicó al rey y és-
te instituyó sobre la administración
de la provincia de Babilonia a Sa-
drak, Mesak y Abed-Negó; y Daniel
permaneció en la corte real.

---

[39] OTRO IMPERIO INFERIOR AL TUYO : e. d., el medo-persa. || Y LUEGO UN TERCER IMPERIO : e. d., el griego, con Alejandro Magno.
[40] CUARTO IMPERIO : e. d., el romano, semejante al hierro, que todo lo doma.
[43] SE MEZCLARÁN ENTRE SÍ : alude a la alianza hecha entre las casas reinantes.
[45] SE DESGAJÓ UNA PIEDRA : e. d., el Mesías, que acabó con aquellas monarquías y fundó la suya espiritual y eterna.

La estatua de Nabucodonosor. Orden de adorarla; negativa de los tres compañeros de Daniel, que, arrojados a un horno, sálvanse milagrosamente

3 1 El rey Nabucodonosor fabricó
una estatua de oro cuya altura
era de sesenta codos y su anchura de
seis. Erigióla en la llanura de Dura,
en la provincia de Babilonia. 2 Lue-
go el rey Nabucodonosor convocó a
junta a los sátrapas, prefectos, go-
bernadores, consejeros, tesoreros, ju-
risperitos, magistrados y todas las au-
toridades provinciales para que acu-
dieran a la inauguración de la esta-
tua que el rey Nabucodonosor había
erigido. 3 Entonces los sátrapas, pre-
fectos, gobernadores, consejeros, te-
soreros, jurisperitos, magistrados y
todas las autoridades provinciales re-
uniéronse para la inauguración de la
estatua que el rey Nabucodonosor
erigiera y se estuvieron ante la es-
tatua que el rey Nabucodonosor ha-
bía erigido. 4 Y el pregonero gritó
con fuerza: «A vosotros, pueblos, na-
ciones y lenguas se os hace saber:
5 En el momento en que oigáis el so-
nido del cuerno, del pífano, de la
cítara, de la sambuca, del salterio,
de la zampoña y de toda clase de
instrumentos de música, os proster-
naréis y adoraréis la estatua de oro
que ha erigido el rey Nabucodono-
sor. 6 Y aquel que no se prosterne y
adore, será inmediatamente arrojado
dentro de ardiente horno de fuego.»
7 Con tal motivo, tan pronto como
todo el pueblo oyó el sonido del cuer-
no, del pífano, de la cítara, de la
sambuca, del salterio, de la zampo-
ña y de todo género de instrumentos
músicos, todos los pueblos, naciones
y lenguas cayeron de rodillas y ado-
raron la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor erigiera.
8 Por consiguiente, en aquel momen-
to, unos hombres caldeos se acerca-
ron y malsinaron a los judíos. 9 To-
maron la palabra y dijeron al rey
Nabucodonosor: «¡Oh rey, vivas por
siglos! 10 Tú, ¡oh rey!, has decreta-
do que todo hombre que oiga el so-
nido del cuerno, del pífano, de la
cítara, de la sambuca, del salterio,
de la zampoña y de toda suerte de
instrumentos músicos caiga de rodi-
llas y adore la estatua de oro; 11 y
aquel que no cayere y adorare será
arrojado dentro del horno de fuego
ardiente. 12 [Ahora bien] hay unos
hombres judíos a quienes constituís-
te al frente de la administración de
la provincia de Babilonia: Sadrak,
Mesak y Abed-Negó; estos hombres
no te guardan, ¡oh rey!, ninguna
consideración, ni a tu dios veneran,
ni la estatua de oro que erigiste ado-
ran.»
13 Entonces Nabucodonosor, con có-
lera y furor, mandó traer a Sa-
drak, Mesak y Abed-Negó, los cuales
fueron conducidos ante el monarca.
14 Nabucodonosor tomó la palabra y
díjoles:
—¿Es cierto, Sadrak, Mesak y
Abed-Negó, que no veneráis a mis
dioses y la estatua de oro que he eri-
gido no adoráis? 15 Ahora, pues, si
estáis prestos, cuando oigáis el soni-
do del cuerno, del pífano, de la cí-
tara, de la sambuca, del salterio, de
la zampoña y de toda clase de ins-
trumentos músicos, caeréis de rodi-
llas y adoraréis la estatua que he
fabricado; y si no la adoráis, al mo-
mento seréis lanzados en el horno
de fuego ardiente; y ¿qué dios ha-
bría que os librase de mis manos?
16 Respondieron Sadrak, Mesak y
Abed-Negó y dijeron al rey Nabuco-
donosor:
—No necesitamos responderte sobre
este asunto. 17 Si está que nuestro

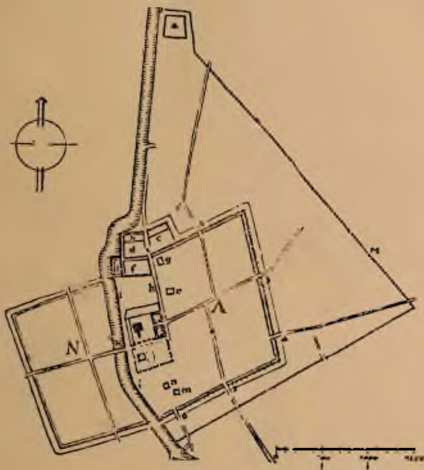
3 2 Consejeros: según E. Meyer, el *adargazar* era un título militar: general, etc. Otros traducen senadores, jueces... || Jurisperitos: o bien, jueces. || Magistrados: así algunos; otros, «jueces», «prefectos de policía»; realmente es dignidad cortesana no determinada con certeza.

5 Zampoña: otros, gaita.

6 Dentro de ardiente horno: pena atroz, pero que vemos ya empleada varias veces en el A. T., v. gr., en Gén., 38, 24.

17 Si está que nuestro Dios...: e. d., si entra en los planes de Dios el librarlos, puede hacer un milagro a su favor.

Dios, a quien nosotros veneramos, ha de librarnos, del horno del fuego abrasador y de tus manos, ¡oh rey!, nos librará.
[18] Y si no, has de saber, ¡oh rey!, que a tu dios no servimos



Plano de Babilonia en tiempo de Nabucodonosor según Unger, Babylon

ni la estatua de oro que has erigido hemos de adorar.
[19] Entonces Nabucodonosor, lleno de furor y demudada la expresión de su rostro contra Sadrak, Mesak y Abed-Negó, tomó la palabra y ordenó encender el horno siete veces más fuerte de lo que se acostumbraba a encenderle.
[20] Y mandó a algunos de los hombres más fornidos de su ejército que ataran a Sadrak, Mesak y Abed-Negó para arrojarlos al horno del fuego ardiente.
[21] Entonces estos varones fueron atados con sus capas, sus túnicas, sus gorros y sus vestidos, y los echaron dentro del horno del fuego abrasador.
[22] Como quiera que la orden del rey era apremiante y el horno estaba muy encendido, a aquellos hombres que habían subido a Sadrak, Mesak y Abed-Negó causáronles la muerte las llamas del fuego.
[23] Y estos varones Sadrak, Mesak y Abed-Negó cayeron atados dentro del horno del fuego abrasador [a].

Oración de Azarías

[[24] Y andaban en medio de las llamas cantando a Dios y bendiciendo al Señor.
[25] Y Azarías, poniéndose a orar así y abriendo su boca en medio del fuego, dijo:

---

[21] CAPAS: así probabl.; el *sarbal* es cierta parte de la indumentaria no bien determinada. || TÚNICAS: sentido incierto; no se sabe qué parte de la indumentaria fuera el *pétasch.*

26 Bendito eres, Señor, Dios de nues-
tros padres, y digno de alabanza, y
glorificado tu nombre por los siglos.
27 Porque justo eres en todo lo que
hiciste, y verdaderas son todas las
obras tuyas, y rectos tus caminos, y
todos tus juicios verdad. 28 Y juicios
de verdad hiciste según todo lo que
atrajiste sobre nosotros y sobre la
ciudad santa de nuestros padres, Je-
rusalén; porque en verdad y juicio
atrajiste todas estas cosas por causa
de nuestros pecados. 29 Puesto que pe-
camos y obramos inicuamente, apos-
tatando de ti, y delinquimos en todo;
30 y tus preceptos no escuchamos ni
observamos, ni obramos según nos
ordenaste, para que nos fuese bien.
31 Y todo cuanto enviaste sobre nos-
otros y todo cuanto hiciste con nos-
otros, con juicio verdadero lo hiciste.
32 Y nos entregaste en manos de ene-
migos inicuos y pésimos apóstatas y
a un rey injusto, el más perverso de
toda la tierra. 33 Y ahora no pode-
mos abrir nuestra boca: vergüenza
y oprobio ha caído sobre tus siervos
y los que te adoran. 34 No nos des-
ampares para siempre por causa de
tu nombre, y no desbarates tu alian-
za; 35 y no apartes de nosotros tu
misericordia por amor de Abrahán,
tu amado, y de Isaac, tu siervo, y
de Israel, tu santo; 36 a los cuales
diste palabra de que multiplicarías
tu linaje como las estrellas del cielo
y como la arena que está en la playa
del mar. 37 Porque, Señor, nos em-
pequeñecimos más que todas las na-
ciones, y estamos abatidos en toda
la tierra hoy día por causa de nues-
tros pecados. 38 Y no existe en este
tiempo príncipe, profeta ni caudillo,
ni holocausto, ni sacrificio, ni ofren-
da, ni timiama, ni lugar donde pre-
sentar los frutos ante ti y hallar
misericordia. 39 Mas con ánimo con-
trito y espíritu de humildad seamos
acogidos. 40 Como en holocaustos de
carneros y toros y en miríadas de
corderos pingües, así sea nuestro sa-
crificio en tu acatamiento hoy, de
suerte que te sea acepto; pues no
hay sonrojo para los que confían en
ti. 41 Y ahora te seguimos de todo co-
razón y te tememos y buscamos tu
rostro. 42 No nos confundas, antes haz
con nosotros según tu mansedumbre
y según la muchedumbre de tu mi-
sericordia; 43 y líbranos conforme a
tus maravillas y da gloria a tu nom-
bre, Señor; 44 y queden corridos los
que ocasionan males a tus siervos,
y sean derrocados ignominiosamen-
te de toda su potencia, y su fuerza
sea triturada; 45 y conozcan que tú
eres el Señor, Dios único y glorioso
sobre toda la tierra.

El ángel en el horno

46 Y los satélites del rey, que los
habían echado, no cesaban de atizar
el fuego del horno con nafta, pez, es-
topa y sarmientos. 47 Y se extendía
la llama por encima del horno hasta
cuarenta y nueve codos, 48 y se lanzó
y abrasó a los que halló de los cal-
deos alrededor del horno. 49 Y el án-
gel del Señor, habiendo descendido
al horno, estaba con Azarías y sus
compañeros, y sacudió la llama del
fuego del horno. 50 e hizo que en me-
dio del horno soplase como un vien-
to de rocío; y el fuego no los tocó
absolutamente ni los dañó ni mo-
lestó.

Cántico de los tres jóvenes

51 Entonces los tres, como con una
sola boca, alababan y glorificaban y
bendecían a Dios dentro del horno,
diciendo:

---

32 APÓSTATAS: lo fueron los gentiles, por cuanto abandonaron el monoteísmo primitivo.

38 NO EXISTE... PRÍNCIPE, que gobierne tu pueblo; ni PROFETA, que cumpla normalmente su ministerio; NI CAUDILLO, que salve a Israel.

39-40 Estas hermosas palabras se las ha apropiado la Iglesia en la celebración del divino sacrificio.

41 Después de la destrucción de Jerusalén (587 antes de Cristo) ya Israel no reincidió en la idolatría, como tantas veces anteriormente. Es éste un hecho providencial de enorme alcance apologético. Desde el año 70 de la era cristiana, Israel ha sido castigado, y más terrible y permanentemente que antes, y no por sus idolatrías. Otro pecado, pues, pesa ahora sobre Israel. Y otro pecado no puede señalarse que el haber repudiado a su Mesías, el haber crucificado a Jesús de Nazaret.

46-50 Este hecho prodigioso es una expresiva imagen de cómo Dios asiste a los suyos en medio del incendio de las tribulaciones o de las tentaciones.

51 CON UNA SOLA BOCA: puede explicarse de varias maneras. Pudo ser que los tres jóvenes, simultáneamente inspirados por Dios, prorrumpiesen en un mismo cánti

52 Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
y loable y sobreensalzado por los siglos ;
y bendito el nombre santo de tu gloria
y sobreloable y sobreensalzado por todos los siglos
53 Bendito eres en el templo de tu santa gloria
y sobreloable y sobreensalzado por los siglos.
54 Bendito eres tú, que con tu mirada penetras los abismos,
sentado sobre querubines,
y loable y sobreensalzado por los siglos.
55 Bendito eres sobre el trono de tu realeza,
y sobreloable y sobreensalzado por los siglos.
56 Bendito eres en el firmamento del cielo,
y loable y glorificado por los siglos.
57 Bendecid, todas las obras del Señor, al Señor,
cantad y sobreensalzadle por los siglos.
58 Bendecid, ángeles del Señor, al Señor,
cantad y sobreensalzadle por los siglos.
59 Bendecid, cielos, al Señor...
60 Bendecid, aguas y todo cuanto está sobre los cielos, al Señor ..
61 Bendiga todo el ejército al Señor...
62 Bendecid, sol y luna, al Señor...
63 Bendecid, estrellas del cielo, al Señor...
64 Bendiga toda lluvia y rocío al Señor...
65 Bendecid, todos los vientos, al Señor
66 Bendecid, fuego y calor, al Señor...
69 Bendecid, frío y calor, al Señor...
70 Bendecid, heladas y nieves, al Señor..
71 Bendecid, noches y días, al Señor...
72 Bendecid, luz y oscuridad, al Señor...
73 Bendecid, relámpagos y nubes, al Señor..
74 Bendiga la tierra al Señor...
75 Bendecid, montes y collados, al Señor...
76 Bendecid, todo lo que germina en la tierra, al Señor.
77 Bendecid, las fuentes, al Señor...
78 Bendecid, mares y ríos, al Señor...
79 Bendecid, cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas, al Señor...
80 Bendecid, todas las aves del cielo, al Señor...
81 Bendecid, todas las fieras y bestias, al Señor..
82 Bendecid, hijos de los hombres, al Señor...
83 Bendecid, Israel, al Señor...
84 Bendecid, sacerdotes, al Señor...
85 Bendecid, siervos, al Señor...
86 Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor..
87 Bendecid, santos y humildes de corazón, al Señor.
88 Bendecid, Ananías, Azarías, Misael, al Señor,
cantad y sobreensalzadle por los siglos ;
porque nos sacó del infierno y nos salvó de manos de la muerte,
y nos libró del medio del horno ardiente en llamas
y del medio del fuego nos libró.
89 Confesad al Señor,
porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
90 Bendecid, todos los que adoráis al Señor, al Dios de los dioses ;
cantadle himnos y confesadle,
porque es eterna su misericordia.]

co. Pudo también ser que Azarías cantase el primer hemistiquio, al cual responderían los otros dos con el segundo a modo de estribillo. Pudo, por fin, ser que el cántico no se compusiese entonces, sino que fuese más antiguo y que los tres lo recitasen juntamente. La repetición del estribillo tal vez sea indicio de su uso litúrgico.

66-73 La numeración de los versículos es la de la Vulgata, en la cual los vv. 69-70 preceden a los vv. 71-72. Se intercalan, además, en ella los vv. 67 (... *frío y calor* ...) y 68 (... *rocíos y escarcha*...).

[91]24 Entonces el rey Nabucodonosor
se asombró y levantóse apresurada-
mente, tomó la palabra y dijo a sus
ministros :
—¿No han sido tres los hombres
que hemos hecho arrojar atados den-
tro del fuego?
Contestaron y dijeron al monarca:
—¡Sin duda, oh rey!
[92]25 Respondió el soberano y dijo :
—He aquí que yo veo cuatro hom-
bres absolutamente libres que cami-
nan por medio del fuego sin padecer
daño alguno, y el aspecto del cuar-
to semeja a un ángel.
[93]26 Entonces acercóse Nabucodono-
sor a la boca del horno del fuego
ardiente, tomó la palabra y dijo:
«¡Sadrak, Mesak y Abed-Negó, sier-
vos del Dios Altísimo, salid y ve-
nid!» Entonces salieron Sadrak, Me-
sak y Abed-Negó del medio del fue-
go. [94]27 Y congregados los sátrapas,
prefectos, gobernadores y ministros
del monarca, observaron a aquellos
hombres, comprobando que el fuego
no había tenido ningún poder sobre
su cuerpo y los cabellos de su cabe-
za no estaban chamuscados, sus man-
tos no se habían alterado y ni el olor
del fuego había llegado a ellos.
[95]28 Nabucodonosor tomó la palabra
y dijo: «¡Bendito sea el Dios de Sa-
drak, Mesak y Abed-Negó, el cual
ha enviado a su ángel y librado a
sus siervos, que confiaron en El, y
conculcaron el mandato del rey y en-
tregaron sus cuerpos por no servir
ni adorar a ningún otro dios fuera
del Dios suyo! [96]29 Y yo publico este
edicto: que cualquier pueblo, nación
o lengua que profiera *blasfemias* [b]
contra el Dios de Sadrak, Mesak y
Abed-Negó, será descuartizado y su
casa convertida en montón de estiér-
col, pues no existe otro Dios que
pueda salvar como éste.»
[97]30 Entonces el monarca hizo que
prosperasen Sadrak, Mesak y Abed-
Negó en la provincia de Babilonia.
[98]31 [c] «El rey Nabucodonosor, a to-
dos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra; ¡la
paz se os aumente! [99]32 Pláceme da-
ros a conocer los prodigios y mila-
gros que me ha hecho el Dios Altí-
simo.

[100]33 ¡Cuán grandes son sus prodigios, |
cuán poderosos sus milagros!
Su reinado es reinado eterno |
y su dominio persiste en una y otra generación.

Comunicación de Nabucodonosor sobre su sueño del árbol, que sólo Daniel acierta a interpretar

4 1 «Yo, Nabucodonosor, estaba
tranquilo en mi casa, viviendo en
floreciente prosperidad en mi pala-
cio. 2 Tuve un sueño que me aterró
y las cavilaciones que tuve en mi le-
cho y las visiones de mi cerebro me
aterrorizaron. 3 Entonces promulgué
un edicto para que se presentaran
ante mí todos los sabios de Babilo-
nia a fin de que me dieran a conocer
la interpretación del sueño. 4 Llega-
ron, pues, los magos, los adivinos,
los caldeos y los astrólogos, y expu-
se ante ellos el sueño, mas no su-
pieron indicarme su interpretación.
5 Finalmente, vino a mi presencia
Daniel, a quien se llama Baltasar,
con arreglo al nombre de mi dios, y
en quien mora el espíritu de los san-
tos dioses, y le expuse el sueño :
6 «¡Oh Baltasar, jefe de los magos!,
pues yo mismo he tenido conocimien-
to de que en ti mora el espíritu de
los santos dioses y ningún misterio
ofrece para ti dificultad : [he aquí]
las visiones del ensueño que he te-
nido, dime ahora su interpretación.
7 Fueron, pues, las visiones de mi ce-
rebro hallándome sobre mi lecho :
Miré,

---

[92]25 UN ÁNGEL : lit., un hijo de Dios (o de los dioses).
[97]30 HIZO QUE PROSPERASEN : G «les dió honores y juzgó dignos de mandar a todos los judíos de su reino».

y he aquí que había en medio de la tierra un árbol, |
cuya altura era enorme.
8 El árbol creció e hízose corpulento, | llegando su altura hasta el cielo
y su extensión a todos los confines de la tierra.
9 Su ramaje era hermoso, y su fruto, abundaante, |
y había en él comida para todos.
Bajo él buscaban sombra las bestias del campo, |
en sus ramas moraban los pájaros del cielo
y de él se alimentaba todo animal.

10 Veía yo esto en las visiones de mi mente sobre mi lecho, y he aquí
que un ángel y santo desciende del cielo, 11 grita con brío y dice así:

¡Talad el árbol, desmochad sus ramas, |
despojad su follaje y desparramad sus frutos!
Huyan los animales de debajo de él | y los pájaros de sus ramas.
12 Mas dejad en tierra | el tocón con sus raíces,
y [sea atado] con ligaduras de hierro y bronce
entre el verde del campo,
y con el rocío del cielo sea bañado, |
y con las bestias comparta el herbaje de la tierra.
13 Su corazón de hombre séale mudado, | y corazón de bestia déséle,
y transcurran sobre él siete años.
14 El mensaje [se basa] en decisión de los ángeles
y orden de los santos es la cosa,

a fin de que reconozcan los vivientes que el Altísimo tiene dominio sobre el imperio humano y a quien quiere lo otorga, y eleva a él al más bajo de los hombres.

15 Este es el sueño que he tenido yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltasar, declárame la interpretación, por cuanto que ninguno de los sabios de mi reino ha sido capaz de indicarme la interpretación, pero tú lo puedes, porque en ti mora el espíritu de los santos dioses.»

16 Entonces Daniel, a quien se denomina Baltasar, quedó aturdido un rato, y los pensamientos que tenía lo consternaban. El monarca tomó la palabra y dijo:

—Baltasar, no te asusten ni el sueño ni la interpretación.

[16] Baltasar respondió diciendo: «¡Señor mío, [sea] el sueño para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios! 17 El árbol que has visto grande y fuerte, cuya altura llegaba al cielo y su extensión a toda la tierra, 18 cuyo ramaje era hermoso y su fruto abundante, en el cual había comida para todos y bajo el que moraban las bestias del campo, en cuyas ramas habitaban los pájaros del cielo, 19 eres tú, ¡oh rey!, que os habéis engrandecido y fortalecido, y tu grandeza ha crecido y ha alcanzado el cielo, y tu imperio a los confines de la tierra. 20 En cuanto a lo que ha visto el monarca, un ángel y santo que descendía del cielo y dijo: 'Talad el árbol y destruídlo, mas dejad en tierra el tocón con

4 7 En medio de la tierra: esta posición central del árbol indica la grandeza del imperio babilónico.

8 y 11 Su extensión: ensanche, dilatación. Así parece deducirse del contexto (cf. Gesenius-Buhl), aunque la interpretación corriente es: *su vista*, e. d., divisábase desde todos los confines...

9 Todo animal: lit., «toda carne», que aquí parece tener ese sentido, más bien que el de «toda criatura» o «todos los hombres», como otros vierten.

10 Un ángel: otros, «un vigilante» o velador. Sin duda, cierta clase de ángeles, vigilantes del cielo.

12 Mas dejad en tierra: el árbol con sus raíces designa a Nabucodonosor, que, aunque pierde el poder algún tiempo, guardará la vida y recobrará el imperio.

13 Corazón: e. d., cerebro, inteligencia. El orgullo de Nabucodonosor le había persuadido que era él más que la humanidad; por eso le rebajará al nivel de las bestias.

sus raíces, y sea atado con ligaduras
de hierro y bronce entre las hierbas
del campo, con el rocío del cielo sea
bañado y con las bestias del campo
tendrá parte hasta que pasen sobre
él siete años' : 21 ésta es la interpre-
tación, ¡oh rey!, y es el decreto del
Altísimo que ha sobrevenido a mi se-
ñor, el rey : 22 Te arrojarán de entre
los hombres y tendrás tu morada con
las bestias del campo, hierba como
a las reses vacunas te darán a comer
y con rocío del cielo te bañarán, y
pasarán sobre ti siete años hasta que
reconozcas que el Altísimo tiene do-
minio sobre el imperio humano y a
quien quiere lo otorga. 23 Y el ha-
berse mandado dejar el tocón con
sus raíces indica que tu imperio se
te conservará una vez hayas recono-
cido que el cielo es quien domina.
24 Por tanto, ¡oh rey!, plázcate mi
consejo: redime tus pecados median-
te limosnas y tus iniquidadaes con
misericordia hacia los desdichados;
quizá así pueda dilatarse tu tranqui-
lidad.»
25 Todo esto sobrevino al rey Na-
bucodonosor. 26 Al cabo de doce me-
ses, hallábase paseando por su pala-
cio real de Babilonia, 27 y tomó el
monarca la palabra y dijo : «¿No es
ésta la gran Babilonia que yo he edi-
ficado para residencia real en virtud
de mi poder y para la gloria de mi
majestad?» 28 Aun tenía el monarca
la palabra en sus labios, cuando una
voz descendió del cielo : «¡A ti se
anuncia, oh rey Nabucodonosor ; el
imperio se ha ido de ti! 29 Te arro-
jarán de entre los hombres y con las
bestias del campo será tu morada ;
heno como a las reses vacunas te
darán a comer y siete años pasarán
sobre ti hasta que reconozcas que el
Altísimo es el soberano en el impe-
rio de los hombres y lo otorga a
quien quiere.» 30 En aquel momento
la palabra se cumplió en Nabucodo-
nosor, que fué arrojado de entre los
hombres, y comía hierba como las
reses vacunas, y bañábase su cuerpo
del rocío del cielo, hasta que sus ca-
bellos llegaron a crecerle como [las
plumas] al águila y las uñas como
a las aves.
31 Al cabo de aquel tiempo, yo, Na-
bucodonosor, alcé mis ojos al cielo,
y mi razón tornó a mí, y bendije al
Altísimo y alabé y glorifiqué al que
vive eternamente,

aquel cuyo imperio es un imperio eterno |
y cuyo reino perdura de generación en generación.
32 Todos los moradores de la tierra son reputados por nada |
y a su albedrío procede con el ejército del cielo
a y los moradores de la tierra a ;
y nadie existe que detenga su mano | y le diga : «¿Qué haces?»

33 En aquel momento mi razón vol-
vió a mí, tornándome también, para
honor de mi imperio, mi majestad y
mi esplendor, y mis consejeros y mis
magnates me buscaron, y se me res-
tableció en mi reino y fuéme otorga-
da una grandeza aún mayor. 34 Aho-
ra, pues, yo, Nabucodonosor, alabo,
ensalzo y glorifico al Rey del cielo,
cuyas obras todas son verdad y sus
caminos derechos, y que puede hu-
millar a quienes proceden altanera-
mente »

30 La palabra se cumplió: contrayendo Nabucodonosor una enfermedad denominada *licantropía*, o sea un delirio en el cual se figura quien lo padece que es una bestia. La de él debió de ser *boantropía*, pues se imaginó ser un toro. Dice el sagrado texto que perdió el uso de la razón algún tiempo, y en su mentecatez parecían plumas de ave sus cabellos, y sus uñas, uñas de pájaro, y semejaba un salvaje.

32 Por nada : otros, «como no dignos de tenerse en cuenta».

Festín y muerte de Baltasar

5 1 El rey Baltasar celebró un gran
banquete en honor de sus mil
magnates y bebió vino en presencia
de esos mil. 2 Cuando hubo gustado
el vino, Baltasar ordenó traer los va-
sos de oro y plata que su antepasado
Nabucodonosor había sacado del tem-
plo de Jerusalén para que bebieran
en ellos el rey y sus magnates, sus
esposas y sus concubinas. 3 Inmedia-
tamente se trajeron los vasos de oro
y plata [a] que sacaran [un día] del
templo, de la casa de Dios [b] existen-
te en Jerusalén, y bebieron en ellos
el monarca y sus magnates, sus es-
posas y concubinas. 4 Bebieron vino
y alabaron a sus dioses de oro y pla-
ta, de bronce, hierro, madera y pie-
dra.
5 En aquel momento aparecieron
los dedos de una mano de hombre
y escribieron delante del candelabro
sobre la cal de la pared del palacio
real, y el monarca vió la palma de
la mano que escribía. 6 Entonces el
rey demudó el color del semblante,
y conturbáronle sus pensamientos, y
las articulaciones de sus caderas se
le relajaron, y las rodillas comenza-
ron a golpearse la una contra la otra.
7 El rey gritó fuertemente para que
hiciesen entrar a los encantadores,
los caldeos y los astrólogos. El mo-
narca tomó la palabra y dijo a los
sabios de Babilonia: «Cualquier hom-
bre que leyere este escrito y me de-
clare su interpretación, será vestido
de púrpura con collar de oro a su
cuello y será el tercero en autoridad
en el reino.»
8 Entonces entraron todos los sa-
bios del rey, mas no lograron leer la
escritura ni manifestar al monarca
su interpretación. 9 Así, pues, el rey
Baltasar se conturbó en extremo y se
le demudó el color del rostro, y sus
magnates quedaron desconcertados.
10 La reina, ante las palabras del mo-
narca y de los magnates, penetró
en la sala del festín. Tomó la reina
la palabra y dijo: «¡Oh rey, eterna-
mente vivas!; no se turben tus pen-
samientos ni se demuden los colores
de tu semblante. 11 Hay un hombre
en vuestro reino en quien reside el
espíritu de los santos dioses y en los
días de tu padre se halló en él una
luz, una inteligencia y una sabiduría
semejante a la sabiduría de los dio-
ses, y el rey Nabucodonosor, vues-
tro antepasado, le nombró jefe de los
magos, los adivinos, los caldeos y
los astrólogos, *vuestro propio an-
tepasado el rey* [c]; 12 por cuanto que
en él, en Daniel, a quien el monarca
puso por nombre Baltasar, se des-
cubrió un espíritu extraordinario, co-
nocimiento e inteligencia para des-
cifrar sueños, explicar enigmas y re-
solver dificultades. Llamad, pues, a
Daniel, y dará la interpretación.»
13 Fué introducido Daniel inmedia-
tamente a la presencia del monarca,
el cual tomó la palabra y dijo a Da-
niel:
—¿Eres tú Daniel, uno de aquellos
judíos deportados que el rey mi pa-
dre trajo de Judea? 14 He oído decir
de ti que en ti mora el espíritu de
los dioses y que se han hallado en
ti luces, inteligencia y sabiduría ex-
traordinaria. 15 Ahora bien, han sido
introducidos a mi presencia los sa-
bios y los encantadores para que le-

---

5 1 El rey Baltasar: así interpretan ThGV el hebr. *Belsassar;* según la opinión que se estima más probable, trátase del Bel-Sarrusur de los documentos cuneiformes, hijo de Nabunaid o Nabonides. Este usurpador del imperio se asoció en el gobierno a su hijo, encomendándole la defensa de Babilonia cuando él mismo fué derrotado y hecho prisionero por Ciro. || Bebió vino: este licor derrochábase copiosamente en aquellas fantásticas orgías orientales, tal como nos lo muestran los monumentos de la época, que siempre representan a los comensales bebiendo.

2 Cuando hubo gustado el vino: e. d., cuando se hallaba en medio de la libación; otros, «bajo el influjo del vino». || Ordenó traer los vasos: como para insultar al Dios de los hebreos a presencia de los dioses de él.

6 Las articulaciones de sus caderas: o bien, la columna vertebral inferior.

10 La reina: debió de ser la reina madre, puesto que las mujeres del rey estaban ya en el banquete. || Las palabras: otros, «el suceso» o acontecimiento.

11 Antepasado: lit., padre, como en otros vv. anteriores; pero sólo el sentido d abuelo o antepasado puede tener en ellos la palabra ab

yeran este escrito y me comunicaran
su interpretación, y no han sido ca-
paces de descifrar el asunto. [16] Mas
yo he oído decir de ti que tú puedes
ofrecer interpretaciones y resolver
dificultades. Ahora, pues, si logras
leer el escrito y me haces saber su
explicación, serás vestido de púrpu-
ra con un collar de oro al cuello y
serás el tercero en autoridad en el
reino.
[17] Entonces respondió Daniel y di-
jo delante del monarca :
—Queden para ti tus regalos y da
tus obsequios a otro ; sin embargo,
leeré el escrito al rey y le daré a co-
nocer su interpretación. [18] ¡Oh rey!,
el Dios Altísimo otorgó a Nabucodo-
nosor, tu padre, el imperio, la gran-
deza, la gloria y la majestad ; [19] y
ante el poder que le otorgara, todos
los pueblos, naciones y lenguas tem-
blaban y temían a su presencia ; a
quien quería mataba y al que desea-
ba dejaba vivir, a quien quería exal-
taba y al que deseaba humillábalo.
[20] Mas tan pronto como se ensober-
beció su corazón y su espíritu se
obstinó en hacerse insolente, fué de-
puesto de su real trono y su gloria
fuéle quitada. [21] Y fué arrojado de
entre los hombres y hecho su cora-
zón semejante al de las bestias, y
convivió con los onagros; hierba co-
mo a las reses vacunas le dieron a
comer, y su cuerpo se bañó del rocío
del cielo, hasta que reconoció que el
Dios Altísimo es el soberano en el
imperio de los hombres y exalta a
él a quien quiere. [22] Y tú, ¡oh Bal-
tasar!, su hijo, no has humillado tu
corazón a pesar de haber sabido to-
do esto, [23] mas te has alzado contra
el Rey del cielo, y te han traído de-
lante los vasos del templo, y tú y
tus magnates, tus esposas y tus con-
cubinas habéis bebido vino en ellos
y has ensalzado a unos dioses de pla-
ta y oro, de bronce, hierro, madera
y piedra, que ni ven, ni oyen, ni en-
tienden, y no honrado al Dios en cu-
yas manos está tu aliento y dueño de
todos sus caminos. [24] Por eso de su
presencia fué enviada la mano que
trazó este escrito. [25] Esta es, pues, la
escritura que ha trazado: MENÉ, ME-
NÉ [d], TEKEL UFARSÍN [e]. [26] Y ésta es
la interpretación de tales palabras :
MENÉ : Dios ha contado [los días]
de tu reinado y le ha puesto fin.
[27] TEKEL : has sido pesado en la ba-
lanza y hallado falto de peso. [28] PE-
RÉS : tu imperio ha sido desgarrado
y dado a los medos y persas.
[29] Baltasar ordenó inmediatamente
que se le pusiera a Daniel un vesti-
do de púrpura y un collar de oro al
cuello y proclamaron que quedaba
constituído el tercero por su autori-
dad en el reino. [30] Aquella misma no-
che fué muerto Baltasar, rey de los
caldeos.
[31,1] Darío el medo recibió el reino
cuando contaba unos sesenta y dos
años

En la corte de Darío. Daniel en el foso de los leones

6 [1,2] Plugo a Darío establecer sobre
el reino ciento veinte sátrapas
que se distribuyesen por todo el rei-
no, [2,3] y al frente de ellos tres prefec-
tos—uno de ellos Daniel—, a quienes
los sátrapas rindieran cuentas, con
lo que el monarca no padeciera daño
alguno. [3,4] Pero nuestro Daniel sobre-
salía entre los prefectos y sátrapas
por estar dotado de un espíritu ex-

---

[16] OFRECER INTERPRETACIONES : lit., interpretar (o explicar) explicaciones, interpretaciones; V «interpretari obscura», y así también, con Var[s], Kit.

[21] SU CORAZÓN : o bien, su inteligencia.

[22] Y TÚ, ¡OH BALTASAR! : quiere decirle Daniel que su orgullo es más culpable que el de Nabucodonosor.

[24] LA MANO : lit., la palma de la mano.

[31,1] DARÍO : unos creen era lugarteniente de Ciro, quien lo constituiría como virrey o gobernador de Babilonia al ser conquistada ésta. Identifícanle con el *Ugbaru* de las inscripciones cuneiformes y el *Gobyras* de Herodoto. Otros prefieren hacerle idéntico a Ciaxares, hijo de Astiages, último rey de Media. Cf. Introducción.

6 [3,4] NUESTRO DANIEL : lit., este (el tal) Daniel (= v. [5,6], [28,29]).

traordinario, y el monarca proyecta-
ba constituirlo sobre todo el reino.
[4/5] Entonces los prefectos y sátra-
pas trataron de hallar motivo de cen-
sura contra Daniel en lo tocante a
[la administración d]el reino ; pero
no lograban encontrar ningún moti-
vo de queja ni acto reprensible, por-
que él era leal, y no se halló en él
negligencia alguna ni acción vitupe-
rable. [5/6] Entonces dijéronse aquellos
hombres : «No encontraremos con-
tra nuestro Daniel ningún motivo de
acusación fuera de la que contra él
hallemos en lo concerniente a la ley
de su Dios.»
[6/7] Así, pues, aquellos prefectos y
sátrapas acudieron alborotados ante
el monarca y le dijeron de esta suer-
te : «¡ Rey Darío, vive eternamente !
[7/8] Todos los ministros del reino, pre-
fectos y sátrapas, consejeros de es-
tado y gobernadores han deliberado
y concluído que debe promulgarse un
edicto real y poner en vigor una pro-
hibición que cualquiera que hasta pa-
sados treinta días formule una plega-
ria a cualquier dios u hombre, fuera
de a ti, ¡ oh rey !, sea arrojado a la
fosa de los leones. [8/9] Ahora, pues, ¡ oh
rey !, promulgad la prohibición y fir-
mad el documento para que no sea
modificable, conforme a la ley de los
medos y los persas, que es irrevoca-
ble.» [9/10] Ante esto, el rey Darío fir-
mó el documento con la prohibición.
[10/11] En cuanto Daniel se enteró de
que había sido firmado el documen-
to, se entró en su casa, la cual tenía
ventanas abiertas en su parte supe-
rior, en dirección a Jerusalén, y en
tres momentos del día caía de rodi-
llas y oraba y daba gracias ante su
Dios, de igual modo que solía orar
anteriormente. [11/12] Entonces aquellos
hombres acudieron alborotados y en-
contraron a Daniel orando y rogando
ante su Dios. [12/13] Inmediatamente se
acercaron al monarca y le hablaron
acerca de la prohibición real :
—¿ No firmaste una prohibición
[declarando] que todo el que dirigie-
ra en el plazo de treinta días una
plegaria a cualquier dios u hombre,
a excepción de ti, ¡ oh rey !, sería
arrojado a la fosa de los leones ?
Respondió el monarca y dijo :
—¡ Palabra firme según la ley de
los medos y los persas, que no puede
ser abolida !
[13/14] Entonces ellos contestaron al
rey diciendo :
—Daniel, uno de los deportados de
Judá, no guarda consideración a ti,



Relieve de basalto con leones y dogos de Bet-Seán

¡ oh rey !, ni a la prohibición que fir-
maste, y tres veces al día formula
su plegaria.
[14/15] Entonces el monarca, en cuan-
to oyó lo dicho, se disgustó mucho
por ello, y se propuso librar a Daniel,
y hasta la puesta del sol se esfor-
zó por salvarlo. [15/16] Inmediatamente
aquellos hombres acudieron alboro-
tados al monarca y dijeron al rey :
«Sabe, ¡ oh rey !, que es ley de me-
dos y persas que ninguna prohibi-
ción ni edicto que el rey ha confir-
mado puede modificarse.»
[16/17] El monarca dió órdenes en se-
guida, y llevaron a Daniel y lo arro-

[5/6] A LA LEY DE SU DIOS : e. d., a la religión hebrea.

[6/7] AQUELLOS SÁTRAPAS : no son todos los oficiales y magistrados del reino, sino los enemigos de Daniel. || ACUDIERON ALBOROTADOS : o apresurada y tumultuosamente ; V «surripuerunt» y en v. 12 «curiosius inquirentes».

[7/8] CONSEJEROS DE ESTADO : otros, «legisladores, ministros...». || UN EDICTO REAL : sugerido probablemente por una antigua costumbre religiosa de los medos.

[14/15] SE PROPUSO : lit., puso en el corazón.

[16/17] CON TAL PERSEVERANCIA : otros, como Kautzsch : celoso, solícito ferviente.

jaron en la fosa de los leones. El
rey tomó la palabra y dijo a Daniel :
«El Dios a quien tú adoras con tal
perseverancia, El te librará.» [17][18] Y
llevóse una piedra y fué colocada so-
bre la boca de la fosa, y el rey la
selló con su anillo y con el anillo de
sus magnates para que no se muda-
se la suerte de Daniel.
[18][19] Entonces el monarca marchó a
su palacio y pasó la noche en ayuno,
sin que se le ofrecieran distracciones,
y el sueño huyó de él. [19][20] Al ama-
necer, se levantó el rey apenas rayó
el alba, y marchó precipitadamente
a la fosa de los leones. [20][21] Cuando se
hubo acercado a la fosa, gritó a Da-
niel con voz lastimera ; tomó la pa-
labra el rey y dijo a Daniel :
—Daniel, siervo del Dios vivo ; tu
Dios, a quien tú reverencias con per-
severancia, ¿ha logrado librarte de
los leones?
[21][22] Entonces Daniel habló con el
rey :
¡Oh rey, vive eternamente! [22][23] Mi
Dios ha enviado a su ángel y ha ce-
rrado la boca de los leones y no me
han causado mal alguno, por cuanto
he sido hallado inocente ante El, y
tampoco ante ti, ¡oh rey!, he come-
tido maldad alguna. [23][24] El monarca
entonces se alegró extraordinaria-
mente de ello y ordenó extrajeran a
Daniel de la fosa, sin que se le en-
contrara lesión alguna, pues confió
en su Dios. [24][25] Y el rey mandó que
trajeran a aquellos hombres que ha-
bían calumniado a Daniel y que fue-
sen arrojados a la fosa de los leones,
así ellos como sus hijos y mujeres ;
y aun no habían llegado al suelo de
la fosa, cuando ya los leones se ha-
bían lanzado sobre ellos y les tritu-
raron todos sus huesos.
[25][26] En seguida, el rey Darío escri-
bió a todos los pueblos, naciones y
lenguas que habitaban en toda la tie-
rra: «¡Vuestra paz crezca! [26][27] De mi
parte se decreta que en todos los do-
minios de mi reino se tiemble y te-
ma ante el Dios de Daniel,

pues El es Dios vivo | y perdurable por los siglos ;
y su reinado no será jamás destruído, |
y su imperio durará hasta el fin.
[27][28] El que libra y salva | y obra prodigios y maravillas |
en el cielo y la tierra ;
el que ha librado | a Daniel de las garras de los leones.»

[28][29] Y nuestro Daniel prosperó en el reinado de Darío y en el reinado
de Ciro el persa.

Visiones de Daniel: el sueño de las cuatro bestias

7 [1] El año primero de Baltasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sue-
no y pasaron por su cerebro unas vi-
siones mientras se hallaba en el le-
cho. Inmediatamente escribió el sue-
ño, consignando la sustancia de los
hechos. [2] Tomó Daniel la palabra y
dijo : «Veía yo en mi visión noctur-

[18][19] DISTRACCIONES : o solaz. La voz aramea *dejaván* es de sentido incierto y diversamente interpretada : S «manjares» ; los exegetas hebreos, «instrumenta pulsatilia» ; Bertholdt y otros, «Beischläferinnen» ; ThV «cibi».

[24][25] COMO SUS HIJOS Y MUJERES : que habían de morir con los padres, según bárbaros usos no sólo de Persia, sino del antiguo Oriente y otros pueblos. La ley mosaica (cf. Dt. 24, 16) lo prohibía expresamente.

[26][27] DE MI PARTE SE DECRETA : no se crea por eso que Darío renuncia al culto de los ídolos. Equipara a ellos solamente el Dios de los hebreos, sin abandonar el punto de vista del politeísmo.

7 [1] TUVO UN SUEÑO : como en los más de los capítulos, habla Daniel en tercera persona.

[2] AGITABAN el mar : otros prefieren «hacían desencadenarse» ; así Bevan traduce «pusieron el mar Grande en movimiento». || EL MAR GRANDE : parece indicar aquí, más que el Mediterráneo, como frecuentemente, el inmenso océano o la humanidad la agitada muchedumbre de naciones gentiles, cual explican algunos

na, y he aquí que los cuatro vientos
del cielo agitaban el mar Grande. 3 Y
cuatro bestias enormes, diversas una
de otra, salían del mar. 4 La primera
era como un león y tenía alas de
águila. Yo la estuve mirando, hasta
que le arrancaron las alas, y fué le-
vantada de la tierra y puesta de pie
sobre las patas como un hombre, y
se le dió corazón humano. 5 Luego
he aquí otra segunda bestia, seme-
jante a un oso, y que se alzaba de
un costado con tres costillas en las
fauces entre sus dientes; y le decían
así: «¡Levántate y devora mucha
carne!» 6 Después de esto seguí vien-
do, y he aquí otra *bestia* [a] como un
leopardo con cuatro alas de ave so-
bre su dorso. Además, la bestia po-
seía cuatro cabezas y le fué dado
dominio. 7 Tras esto continué viendo
en mi visión nocturna, y hete aquí
una cuarta bestia, espantable, terri-
ble y extraordinariamente fuerte; te-
nía grandes dientes de hierro, comía
y trituraba, y lo sobrante lo hollaba
con sus patas; además era diferente
de todas las bestias que la habían
precedido y poseía diez cuernos. 8 Es-
taba yo contemplando los cuernos,
cuando he aquí que despuntó entre
ellos otro cuerno pequeño y tres de
los primeros le fueron arrancados a
presencia de aquél; y hete aquí que
había en aquel cuerno unos ojos, a
modo de ojos humanos, y una boca
que parlaba grandes cosas.
9 Continué mirando,

hasta que se pusieron unos tronos | y un anciano se sentó;
su vestidura era blanca como la nieve, |
y el cabello de su cabeza como lana limpia;
su trono eran llamas de fuego; |
las ruedas del mismo, fuego ardiente.
Un río de fuego corría | y salía de él;
miles de millares le servían |
y miríadas de miríadas se alzaban a su presencia.
El tribunal tomó asiento, | y los libros fueron abiertos.

11 Yo miraba entonces a causa del
ruido de las grandes palabras que el
cuerno profería; estuve mirando, has-
ta que la bestia fué muerta y su
cuerpo destrozado y arrojado a las
llamas del fuego. 12 A las bestias res-
tantes fuéles quitado el dominio y se
les otorgó una prolongación de vida
hasta un tiempo y hora [determi-
nados].
13 Proseguí viendo en la visión noc-
turna,

y he aquí que en las nubes del cielo | venía como un hombre,
y llegó hasta el anciano | y fué llevado ante El.
14 Y concedióseles señorío, gloria e imperio,
y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron;
su señorío es un señorío eterno que no pasa,
y su imperio | [un imperio] que no es destruído.

15 En cuanto a mí, Daniel, fuí tur-
bado en mi espíritu, dentro de mí;
y las visiones de mi cerebro me de-
jaron asustado. 16 Acerquéme a uno
de los que estaban allí de pie y le
rogué me informara de la verdad

3 Cuatro bestias enormes: representan cuatro imperios, y son comparados a bestias porque casi siempre fueron gobernados tiránicamente.

4 La primera: el león representa el imperio babilónico con alas de águila, que simbolizan la rapidez de sus conquistas.

5 Otra segunda: el oso es símbolo del imperio medo, que se alzaba de un costado para lanzarse al asalto.

6 He aquí otra bestia: el leopardo es imagen del imperio persa con sus cuatro alas de pájaro, que figuran la agilidad de sus movimientos.

7 Hete aquí: esta bestia cuarta, sin nombre, es el imperio de Alejandro, diferente de los otros por su poder extraordinario, representado en los diez cuernos.

8 Otro cuerno: este cuerno pequeño parece ser Antíoco Epifanes, tremendo perseguidor de los judíos.

9 Un anciano: lit., viejo de días, e. d., Dios representado en un anciano venerable

13 Un hombre: lit., un hijo de hombre. Es un hombre o personaje colectivo que representa a los santos o fieles del Señor.

16 Uno de los que estaban allí de pie: o de los asistentes al trono de Dios, e. d., uno de los ángeles a que aludió en v. 10

acerca de todo aquello, y me respon-
dió e hízome saber la interpretación
de lo visto. [17] Estas cuatro bestias
enormes son cuatro reyes que se al-
zarán sobre la tierra ; [18] mas los san-
tos del Altísimo recibirán el reino y
tomarán posesión del mismo hasta
la eternidad y por los siglos de los
siglos.
[19] Entonces quise adquirir certeza
sobre la bestia cuarta, que era dife-
rente de todas las demás, extraordi-
nariamente terrible, con dientes de
hierro y uñas de bronce, que devo-
raba, trituraba y lo sobrante hollaba
con sus patas, [20] y sobre los diez
cuernos que había en su cabeza, y el
otro que saliera, y los tres que ha-
bían caído, y aquel cuerno dotado de
ojos y boca que parlaba cosas gran-
des y cuyo aspecto era mayor que
sus compañeros. [21] Yo estuve miran-
do, y ese cuerno hacía guerra a los
santos y los vencía, [22] hasta que vino
el anciano y se dió satisfacción a los
santos del Altísimo; y llegó el tiem-
po en que los santos entraron en po-
sesión del reino.
[23] Dijo así : La cuarta bestia es

un cuarto reino que habrá en la tierra, |
que será distinto de todos los reinos
y devorará toda la tierra, | la hollará y la triturará.

[24] Y los diez cuernos son

diez reyes que surgirán de aquel imperio |
y otro se alzará después de ellos,
y él será diverso de los precedentes | y derribará a tres reyes.
[25] Y pronunciará palabras contra el Altísimo |
y a los santos del Altísimo aniquilará.
Y proyectará cambiar las festividades y la ley
y serán entregados en su poder | por un año, dos años y medio año.
[26] Mas el tribunal se sentará y quitaránle el imperio, |
exterminándolo y aniquilándolo definitivamente.
[27] Y el imperio, el señorío y la grandeza de los reinos que bajo todo el cielo existen
serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo ;
su imperio es imperio eterno |
y todos los señoríos le han de venerar y prestar obediencia.»

[28] Hasta aquí, fin del informe. En
cuanto a mí, Daniel, mis pensamien-
tos conturbáronme extraordinaria-
mente y se me demudó el color del
rostro, pero conservé la cosa en mi
corazón.

La visión del carnero y el macho cabrío

8 [1] El año tercero del reinado del
rey Baltasar tuve una visión yo,
Daniel, después de la que se me apa-
reciera al comienzo : [2] Se me repre-
sentó en visión, y en mi contem-
plación hallábame yo en la acrópolis
de Susa, situada en la provincia de
Elam, [a] y vi en visión [a] que estaba
yo a la orilla del río Ulay. [3] Alcé los
ojos, miré, y he aquí que un carnero
se hallaba delante del río y tenía dos
cuernos altos [b], pero el uno más alto

[18] HASTA LA ETERNIDAD... : e. d., siempre y eternamente.
[25] LAS FESTIVIDADES : lit., los tiempos, e. d., los días de fiesta. || POR UN AÑO, DOS AÑOS Y MEDIO AÑO : e. d., hasta pasados tres años y medio ; lit., *tiempos*, que, aunque algunos creen se trata de un lapso de tiempo indefinido, generalmente se hace equivaler a *año* (cf. Ap. 12, 14...).
[26] EL TRIBUNAL SE SENTARÁ : o bien, se celebrará el juicio y hará justicia.

8 [1] Aquí comienza otra parte en hebreo hasta el fin del libro.
[3] ERA EL ÚLTIMO EN CRECER : lit., subía en último lugar. Y «... iba creciendo. Después ...».

que el otro, y el más elevado era el
último en crecer. 4 Vi al carnero aco-
metiendo contra el occidente, el nor-
te y el mediodía, y ninguna bestia
podía resistir frente a él ni salvarse
de su poder. Obraba a su albedrío y
se engrandecía.
5 Me fijé, y he aquí que un macho
cabrío venía de poniente recorriendo
toda la superficie de la tierra sin to-
car el suelo; y tenía el macho cabrío
un cuerno bien visible entre los ojos.
6 Y llegó hasta el carnero de dos
cuernos que yo había visto colocado
delante del río, y corrió hacia él con
su fuerte furor. 7 Vile acercarse al
carnero, y se manifestó encolerizado
contra él, y embistió al carnero y le
quebró los dos cuernos; al carnero
faltáronle fuerzas para hacerle fren-
te, y así le arrojó a tierra y lo piso-
teó, y no hubo quien librara al car-
nero de sus garras. 8 El macho cabrío
creció extraordinariamente; mas en
la cúspide de su poder, aquel gran
cuerno se quebró y en su lugar salie-
ron cuatro bien visibles [c] a los cuatro
vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió, además,
otro [d] cuerno pequeño, que creció ha-
cia el mediodía, hacia el levante y
hacia la Hermosura. 10 Y creció has-
ta el ejército celeste, derribando por
tierra parte del mismo y de las es-
trellas, a las que holló. 11 Y creció
hasta [e] el mismo jefe del ejército y
fué por él suprimido el sacrificio
perpetuo y derribado el lugar de su
santuario [f]. 12 Y un ejército fué en-
tregado a la destrucción por preva-
ricación contra el sacrificio perpetuo,
y *fué abatida* [g] por tierra la verdad;
y obró y logró éxito. 13 Luego oí a
un santo que hablaba, y dijo un san-
to al que estaba hablando: «¿Hasta
cuándo [durará lo anunciado en] la
visión del sacrificio perpetuo, la pre-
varicación desoladora [h] y el santuario
y el ejército hollados?» 14 Y contes-
tó*le* [i]: «Hasta dos mil trescientas
tardes y mañanas; luego será puri-
ficado el santuario.»
15 Y sucedió que mientras yo, Da-
niel, contemplaba esta visión y tra-
taba de comprenderla, he aquí que
se coloca ante mí como una figura
de varón, 16 y oí una voz de hombre
sobre el Ulay, que gritó y dijo: «Ga-
briel, explícale a éste la visión.» 17 Y
llegóse donde yo estaba, y al llegar
quedé espantado y caí de bruces, y
díjome: «Entiéndelo, ¡oh hijo de
hombre!, porque la visión es para el
tiempo final.» 18 Y al hablar conmigo
quedé sin sentido con el rostro en
tierra, mas él me tocó e hízome po-
ner de pie. 19 Y dijo: «He aquí que
yo te haré saber lo que ha de acae-
cer al final de la cólera, pues [la vi-
sión] va a parar al tiempo final. 20 El
carnero dotado de dos cuernos que
[has visto representa a] los reyes [j]
de Media y Persia; 21 y el macho ca-
brío es el rey de Grecia, y el gran
cuerno que había entre sus ojos es el
primer monarca. 22 Y el que, quebra-
do aquél, salieran cuatro en su lu-
gar, [indica] cuatro reinos que sal-
drán de *su* [k] nación, mas no con su
misma potencia.

23 Y al final de sus reinados |
cuando hayan llegado a su término las prevaricaciones,
surgirá un rey insolente | y experto en astucias.
24 Y su potencia es vigorosa, [l] mas no por su propia fuerza [l]; |
verificará destrucciones prodigiosas, | prosperará y obrará,

4 VI AL CARNERO ACOMETIENDO: describe las conquistas de Persia.

5 BIEN VISIBLE: así o «grande» quizá; «l. c. G *unof*», pregunta Kit. Este macho cabrío significa el imperio griego, cuyo cuerno es Alejandro.

6 DEL RÍO: así generalmente se interpreta hoy; pero, como escribe Zorell, sobre la palabra *ubal* 'puerta', «a fluvio Ulai urbem praeterfluente porta vocari potuit 'porta Ulai' (cf. Rheintor)».

9 OTRO CUERNO PEQUEÑO: e. d., Antíoco Epifanes. || HACIA LA HERMOSURA o la gloria (hebr. *ha-sébi*): e. d., hacia el país de la Hermosura o de la Gloria, o sea Tierra Santa; cf. 11, 16. 41 (y vide Jer. 3, 19; Ez. 20, 6. 15). G lee *norte (safón)*; Th *la fuerza*, y V *fortitudinem (ha-sabá)*.

11 FUÉ POR ÉL SUPRIMIDO: o también (cf. K) «quitó de él» o le privó de...

12 UN EJÉRCITO FUÉ ENTREGADO A LA DESTRUCCIÓN o la muerte: así H; otros, «él desplegó con delito un ejército contra el sacr. prep.»...; V «y le fué dada fuerza contra el sacrificio perpetuo». Este v. hace referencia a los violentos medios que empleó Antíoco para acabar con el culto judío.

14 TARDES Y MAÑANAS: e. d., días. | SERÁ PURIFICADO: o bien, logrará sus derechos, se le hará justicia

y exterminará a los fuertes | y al pueblo de los santos.
[25] Con su ingenio | hará que logre éxito el fraude en sus manos
y se ensoberbecerá en su corazón |
y sin que se advierta aniquilará a muchos ;
también contra el Príncipe de los príncipes se alzará, |
pero será destruído sin intervenir mano alguna.
[26] Y la visión referente a la tarde y la mañana |
de que se ha dicho es verdad ;
mas tú mantén secreta la visión, | pues se refiere a días lejanos.»

[27] Y yo, Daniel, desfallecí y estuve
enfermo algunos días. Luego me le-
vanté y me ocupé en los asuntos del
monarca ; pero estaba consternado
de la visión y no había quien la ex-
plicara.

Oración de Daniel y profecía de las setenta semanas

9 El año primero de Darío, hijo
de Asuero, de la estirpe de los
medos, que fué entronizado rey so-
bre el imperio de los caldeos, [2] el
año primero de su reinado, yo, Da-
niel, púseme a estudiar en los libros
sobre el número de los años de que
Yahveh hablara al profeta Jeremías
para cumplirse la ruina de Jerusa-
lén : setenta semanas. [3] Y dirigí mi
rostro hacia el Señor Dios, buscán-
dolo con oraciones y súplicas, en
ayuno, saco y ceniza.
[4] Rogué a Yahveh, mi Dios, e hice
mi confesión y dije : «¡Ay, Señor,
Dios grande y terrible, que guarda
el pacto y la benevolencia a quienes
le aman y observan sus mandamien-
tos!, [5] hemos pecado y prevaricado,
nos hemos entregado al mal y nos
hemos rebelado y apartado de tus
preceptos y de tus dictámenes ; [6] no
hemos escuchado a vuestros siervos
los profetas que hablaron en tu nom-
bre a nuestros reyes, a nuestros prín-
cipes, a nuestros padres y a todo el
pueblo del país. [7] A ti, ¡oh Señor!,
la justicia ; mas a nosotros la confu-
sión del rostro, como en este día a
los hombres de Judá y a los habitan-
tes de Jerusalén y a todo Israel, los
próximos y los lejanos, en todas las
tierras adonde los expulsaste por las
prevaricaciones que contra ti come-
tieron. [8] Señor, a nosotros la confu-
sión del rostro, a nuestros reyes, a
nuestros príncipes y a nuestros pa-
dres, pues hemos pecado contra ti.
[9] Al Señor y Dios nuestro correspon-
den las misericordias y los perdo-
nes, porque nos hemos rebelado con-
tra Él ; [10] y no escuchamos la voz de
Yahveh, nuestro Dios, para caminar
por sus leyes, que puso ante nos-
otros mediante sus siervos, los pro-
fetas. [11] Y todo Israel ha transgredi-
do tu ley y se ha desviado sin obe-
decer tu voz, y hanse derramado so-
bre nosotros la maldición y el jura-
mento que se hallan escritos en la
ley de Moisés, siervo de Dios, por
cuanto hemos pecado contra Él. [12] Y
ha cumplido las palabras que pro-
nunció contra nosotros y contra nues-
tros jueces que nos han gobernado,
atrayendo sobre nosotros tan gran
desgracia, que bajo todo el cielo no se
ha verificado otra cual la verificada
en Jerusalén. [13] Conforme está escri-
to en la ley de Moisés, sobrevínonos
toda esta desgracia, y, sin embargo,
no hemos aplacado a Yahveh, nues-
tro Dios, convirtiéndonos de nuestra
iniquidad y reconociendo tu verdad.
[14] Y, atento Yahveh a esta calami-
dad, la ha atraído sobre nosotros,
pues justo es Yahveh, nuestro Dios,
en todas las obras que hace, mas no
hemos escuchado su voz. [15] Ahora,
pues, oh Señor, Dios nuestro, que
sacaste a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano fuerte y te creaste
un nombre como al presente ocurre,
hemos pecado, hemos obrado inicua-

[25] Con su ingenio o talento, astucia ; V «según su voluntad», y une estas palabras al final del v. 24.

9 [illegible] cf Ne. 1, 6

mente. 16 Señor, con arreglo a to-
das tus manifestaciones de compasi-
va justicia, apártense, por favor, tu
ira y tu furor de tu ciudad de Jeru-
salén, tu santa montaña ; pues por
nuestros pecados y por las iniquida-
des de nuestros padres, Jerusalén y
tu pueblo constituyen el oprobio de
todos nuestros circundantes. 17 Aho-
ra, pues, escucha, oh Dios nuestro,
la plegaria de tu siervo y sus súpli-
cas, y haz brillar tu rostro sobre tu
desolado santuario, por amor de *ti*
mismo a. 18 Inclina, Dios mío, tus
oídos y escucha ; abre tus ojos y ve
nuestras desolaciones y la ciudad so-
bre la cual se invoca tu nombre ;
pues no vertemos nuestras súplicas
ante ti basados en nuestras acciones
justas, sino en tus grandes miseri-
cordias. 19 ¡ Señor, escucha ! ¡ Señor,
perdona ! ¡ Señor, atiende y obra !
¡ No tardes, en gracia a ti, oh Dios
mío ! ; pues tu nombre es invocado
sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.»
20 Aun estaba hablando, rogando y
confesando mis pecados y los peca-
dos de mi pueblo Israel, y presenta-
ba mi súplica ante Yahveh, mi Dios,
por su santa montaña, 21 y todavía
yo me hallaba formulando mi plega-
ria, cuando aquel hombre, Gabriel,
que yo viera en visión al comienzo,
b volando raudo b, llegó a mí hacia
el momento de la oblación de la tar-
de. 22 *Vino*, pues c, y me habló y di-
jo : «Daniel, he partido ahora a
ilustrar tu inteligencia. 23 Al comien-



Persas de Persépolis

zar tus súplicas se profirió una pa-
labra y he venido a anunciártela,
pues eres *varón* e carísimo ; presta,
pues, atención a la palabra y entien-
de la visión.

24 f Setenta semanas han sido decretadas
sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa,
para poner fin a la prevaricación, | para cancelar los pecados,
para expiar la iniquidad,
para traer la justicia eterna, |
para poner el sello a visión y profeta |
y para ungir al Santo de los Santos.
25 Sábelo, pues, y entiéndelo bien :
desde la salida de la orden de volver a edificar a Jerusalén
hasta el Mesías príncipe habrá siete semanas
y sesenta y dos semanas | y serán reedificados plaza y fos
bajo la presión de los tiempos.
26 Y después de las sesenta y dos semanas |

22 PARA ILUSTRAR TU INTELIGENCIA : o bien, para proporcionarte comprensión pl explicándote el sentido de la visión.

23 VARÓN CARÍSIMO a Dios : otros, *varón de excelencia* o excelente ; V «varón de deseos».

25 EL MESÍAS PRÍNCIPE : lit., un Ungido de príncipe o príncipe ungido. HABRÁ SIETE SEMANAS... : estas setenta semanas de años con siete años cada semana equivalen a cuatrocientos noventa años, que precederán a la venida de Cristo. Esta profecía es considerada como mesiánica por todos los católicos. A las fechas y hechos del texto sólo las fechas y hechos de Jesu-Cristo corresponden exactamente. Debemos añadir, sin embargo, que, si bien reina unanimidad sobre la explicación general de la profecía, existe gran división acerca del sentido de las frases particulares y de la computación del tiempo.

26 Y NADA LE QUEDARÁ : lit., «y no (hay, habrá) para él», o «nada tendrá (o tiene)», o «no será suyo». Falta algo en H. Prps. l. «no habrá ningún derecho para él» o «aunque no tenga culpa» (cf. Kit)... V «y no le pertenecerá (será suyo) el pueblo que le niegue».

será muerto el Mesías y nada le quedará,
y destruirá [g] la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que ha de venir ;
mas su fin será por una inundación !
y hasta el final de la guerra [h] están decretadas desolaciones [h].
27 Y afirmará alianza con muchos durante una semana,
y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación,

y luego sobre las alas de las abominaciones [vendrá] el devastador y [durará?] hasta que la consumación decretada se derrame sobre el desolador.»

Nueva aparición prodigiosa y desmayo de Daniel. Explicación del ángel

10 1 El año tercero de Ciro, rey de Persia, fué revelada la palabra a Daniel, llamado por sobrenombre Baltasar, y la palabra es verdad y gran esfuerzo. Y comprendió la palabra y alcanzó inteligencia en la visión.
2 En aquellos días, yo, Daniel, estuve de duelo durante tres semanas.
3 No comí manjar grato, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí con ningún perfume hasta cumplirse tres semanas de días.
4 Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del río grande, esto es, el Tigris,
5 y alcé los ojos, miré, y he aquí un hombre vestido de lino y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.
6 Su cuerpo era como de Tarsis ; su rostro, como fulgor de relámpago ; sus ojos, cual dos antorchas encendidas ; sus brazos y sus pies, como bronce bruñido, y el rumor de sus palabras, como el ruido de una multitud.
7 Yo solo, Daniel, contemplé la visión, pues los hombres que estaban conmigo no la vieron, sino que un gran terror cayó sobre ellos y huyeron a esconderse.
8 Quedéme, pues, solo y contemplé esta gran visión, pero me quedé sin fuerzas, demudóseme terriblemente el color del semblante y faltáronme arrestos.
9 Y oí el rumor de sus palabras, y, al percibirlo, caí de bruces desmayado, rostro en tierra.
10 Mas he aquí que una mano me tocó y, sacudiéndome, hizo me enderezara sobre mis rodillas y las palmas de mis manos,
11 y díjome: «Daniel, varón carísimo, presta atención a las palabras que te dirijo y ponte derecho, pues ahora he sido enviado a ti.» Y al hablarme tales palabras me alcé temblando.
12 Luego me dijo : «No temas, Daniel, pues desde el primer día que prestaste atención a comprender y a humillarte en la pre-

---

27 Afirmará alianza : o concertará firme alianza, anuncia la confirmación del N. T. por la muerte de Cristo. Esta es la opinión de todos los intérpretes católicos. Hará cesar el sacrificio : fué abolido el ritual levítico como débil y sin provecho cuando el Mesías con su muerte nos trajo el verdadero perdón de los pecados y a la tierra la eterna justicia. || Sobre las alas de las abominaciones : refiérese, sobre todo, a las cometidas en el templo, profanado por los ídolos. || La consumación : de Jerusalén en cuanto ciudad y residencia divina.

10 1 Y gran esfuerzo : otros interpretan «y [se refiere] a una gran dificultad del ejército» (así Bibl. Bonn).
2 En aquellos días : se ve por el texto que Daniel seguía en Babilonia para ayudar, se conoce, a sus hermanos aún no repatriados y aun a los que ya habían salido de cautiverio. || Estaba de duelo, escribe Teodoreto, porque muchos israelitas no habían querido aprovecharse del permiso de Ciro para regresar a su patria.
4 Tigris : hebr. Jiddéquel ; cf. Gén 2, 14.
5 Un hombre vestido de lino : un ángel ; quizá Gabriel. || Ufaz : prp. l. c. pc. mss *Ofir* (cf. Jer. 10, 9 TS) ; Kit cree prb. l. *u-paz* 'y oro fino' (cf. Cant. 5, 11. Véase el pasaje parelelo de Ap. 1, 13).
6 Tarsis : o piedra de Tarsis, que suele interpretarse «crisólito, topacio»...
7 Yo solo : ve Daniel solo la visión, porque, como tienen los ángeles cuerpo glorioso, pueden manifestarse a una sola persona en medio de varias.

sencia de tu Dios, tus palabras fue-
ron escuchadas, y yo he venido por
causa de ellas. 13 El príncipe del rei-
no de Persia se me ha enfrentado
veintiún días, y he aquí que Miguel,
uno de los jefes principales, ha ve-
nido en mi ayuda ; y *lo he dejado* [a]
allí junto *al rey* [b] de Persia. 14 Y he
venido a darte a conocer lo que acae-
cerá a tu pueblo al final de los tiem-
pos, pues a la visión quédanle aún
días [para cumplirse].»
15 Al hablarme estas palabras, bajé
los ojos al suelo y enmudecí. 16 Y
he aquí que algo con figura huma-
na me tocó los labios, y abrí la boca
y hablé, y dije al que estaba frente
a mí: «Señor mío, con la aparición
me invaden los dolores y quédome
sin fuerzas. 17 Y ¿cómo podría este
siervo de mi Señor hablar con este
señor mío? Ya desde ahora no me
quedan fuerzas y ni aun aliento me
resta.» 18 Entonces aquel que tenía
apariencia de hombre tornó a tocar-
me y me reanimó. 19 Dijo también :
«¡No temas, hombre carísimo, la paz
sea contigo ; confórtate y *ten áni-
mo* [c]!» Y conforme me hablaba me
sentí confortado, y dije : «Hable mi
señor, pues me has fortalecido.»
20 Y dijo : ¿Sabes por qué he ve-
nido a ti? Y ahora me volveré a
combatir con el príncipe de Persia,
y cuando yo parta, hete aquí al prín-
cipe de Grecia. 21 Pero yo te comu-
nicaré lo que está consignado en el
libro de la verdad, y nadie hay que
se mantenga firme a mi lado contra
ésos, sino Miguel, vuestro príncipe.

Luchas entre seléucidas y tolomeos

11 1 Y yo, en el año primero de
Darío el medo [a], *asistía* [b]le para
confortarle [c] y ayudarle [c].
2 Ahora, pues, te anunciaré la ver-
dad [d]. He aquí que se erigirán toda-
vía en Persia tres reyes, y el cuarto
alcanzará mucha mayor riqueza que
todos los demás, y cuando se haga
poderoso con su fortuna, concitará a
todos contra el reino de Grecia. 3 En-
tonces surgirá un rey fuerte y ejer-
cerá un gran dominio y actuará a su
albedrío. 4 Mas apenas establecido,
su imperio será destrozado y dividi-
do a los cuatro vientos del cielo,
pero no entre su posteridad ni con
el dominio que él ejerció, pues su
imperio será extirpado y pasará a
otros distintos de éstos.
5 Y el rey del mediodía se robus-
tecerá ; [e] pero uno de sus príncipes
se hará más fuerte que él y adquiri-
rá el mando, siendo su dominio un
dominio enorme. 6 Al cabo de años
pactarán alianza y la hija del rey del
mediodía llegará al rey del norte pa-
ra celebrar convenios, mas ella no
contendrá la fuerza del brazo ni sub-
sistirá *su semilla* [f], y será entregada
ella, quienes la conducen, aquel que
la ha engendrado [g] y quienes en otros
tiempos la sostenían.
7 Mas un vástago [h] de sus raíces
se alzará por él, y vendrá con un

13 El príncipe del reino : no es ni Ciro ni nadie de su familia o corte, sino el ángel guardián del reino de Persia. Su lucha con otro ser de naturaleza semejante a la suya parece pasase en regiones sobrehumanas.
20 El príncipe de Grecia : el ángel tutelar de Grecia. Los particulares hechos de esta lucha de espíritus en defensa de Israel se dicen en el capítulo 11.
21 El libro o escrito de la verdad es el que contiene los decretos de la divina Providencia (cf. Ex. 32, 32 ; Sal. 138,16).

11 2 Te anunciaré la verdad : empieza el ángel a revelar el destino del imperio persa.
5 El rey del Mediodía : probablemente el egipcio Tolomeo Lagos. || Príncipes : o jefes, generales ; suele identificarse a este príncipe o jefe con el general del referido Tolomeo, Seleuco Nicator, fundador de la dinastía de los seléucidas. || Adquirirá el mando... : otros prefieren «dominará con un dominio *mayor que el dominio de aquél*», modificando ligeramente H ; así prb., anota Kit.
6 Pactarán alianza : los reyes de Egipto y Siria probablemente, mas no será duradera. || Quienes en otros tiempos la sostenían : otros, «su raptador (= su marido)», «su protector (= su padre)», «el que se unió a ella»... ; otros corrigen, cf. Kit.
7 La fortaleza del rey del norte : la plaza principal del reino (de Seleuco).

ejército y penetrará en la fortaleza
del rey del norte, y los tratará a su
gusto y vencerá. 8 Además se llevará
cautivos a Egipto a sus dioses con
sus simulacros fundidos y sus vasos
preciosos, plata y oro; y durante
unos años prevalecerá sobre el rey
del norte. 9 Y penetrará en el reino
del rey del mediodía, mas se volverá
a su país.
10 Y sus hijos [i] prepararán la gue-
rra y reunirán numerosas huestes, y
él irrumpirá e inundará, y pasará y
se volverá, y hará la guerra a la for-
taleza. 11 Y el rey del mediodía se
mostrará irritado y saldrá y peleará
con él, con el rey del norte, el cual
movilizará una gran muchedumbre,
mas tal multitud será puesta en ma-
nos de aquél. 12 Y será aniquilada
esa hueste, y el corazón del mismo
se ensoberbecerá y derribará a mi-
ríadas, pero no triunfará. 13 El rey
del norte volverá a movilizar una
muchedumbre más numerosa que la
primera, y al cabo de cierto número
de años irrumpirá con un gran ejér-
cito y con abundantes medios. 14 Y
por aquellos tiempos se alzarán mu-
chos contra el rey del mediodía, e
hijos violentos de tu pueblo se rebe-
larán para que se cumpla la visión,
mas caerán. 15 Y llegará el monarca
del septentrión, levantará terraplén
de asedio y tomará ciudad de [mu-
chas] fortificaciones, y los brazos del
mediodía no resistirán ni los más
selectos del pueblo, pues no habrá
fuerza para resistir. 16 El que llegue
contra él obrará a su albedrío, sin
que haya quien le haga frente, y se
consolidará en el país de la Hermo-
sura, llevando en su mano la des-
trucción [j]. 17 Asimismo, dirigirá sus
miras a apoderarse de todo su reino,
pero hará las paces con él y le dará
una mujer para perderlo, mas ello no
se cumplirá ni se le logrará. 18 Luego
se dirigirá hacia las islas y se apo-
derará de muchas, pero un capitán
pondrá fin al oprobio que él inten-
tara, y aun hará se torne contra él
su ignominia. 19 Entonces él se vol-
verá a las fortalezas de su propio
país, y tropezará, caerá y no se le
hallará más.
20 En su lugar se alzará quien ha
de enviar un exactor de la gloria del
reino, mas en algunos días será des-
trozado sin actos de cólera y sin lu-
cha. 21 Y surgirá en su puesto un
hombre despreciable a quien no se
conferirá la dignidad real, y vendrá
de improviso y se apoderará del rei-
no con intrigas. 22 Y los ejércitos de
la inundación serán anegados ante
él y destrozados, así como también el
príncipe de la alianza. 23 Y desde el

9 DEL REY DEL MEDIODÍA: V «el rey del med.».

10 (y 13) IRRUMPIRÁ: o bien, *partirá rápidamente;* es dudoso el matiz que tiene aquí H: «venir vendrá» o «ir irá».

11 EL REY DEL MEDIODÍA: Tolomeo IV Filopator. Se habla de la batalla de Rafia, que él perdió (año 217).

13 EL REY DEL NORTE: e. d., Antíoco III el Grande (223-187). || VOLVERÁ A MOVILIZAR: para reparar su derrota.

14 HIJOS DE TU PUEBLO: judíos que en tiempo del general egipcio Scopas abandonaron la fe de sus antepasados.

15 LOS BRAZOS: e. d., el ejército (= vv. 22, 31).

16 EL PAÍS DE LA HERMOSURA: e. d., Palestina (cf. 8, 9, nota), caída desde el año 197 en poder sirio.

17 UNA MUJER: lit., una hija de las mujeres. || PARA PERDERLO: lit., «para el corromper o perder *de ella* a él», e. d., de la hija de Antíoco, Cleopatra, con la cual pretendía el monarca sirio ganarse al de Egipto; «o para perder *a ella*» (e. d., al reino egipcio—fem. en hebreo—, citado anteriormente). V «ut evertat illud». || MAS ELLO NO SE CUMPLIRÁ: o sea, «más ello (esos proyectos) no tendrá efecto ni se verificará a su favor». Quizá pudiera entenderse con otros exegetas: «mas ella no perseverará (en esos designios, o no los favorecerá) ni se le mostrará favorable (a su padre Antíoco)».

18 SE DIRIGIRÁ HACIA LAS ISLAS: habla de las islas próximas a Asia Menor, sometidas por Antíoco. || UN CAPITÁN: trátase del cónsul romano L. Cornelio Escipión Asiático. || HARÁ SE TORNE CONTRA ÉL: o bien: le dará el pago de su oprobioso comportamiento, aludiendo a la derrota de Magnesia que el 190 infligió dicho cónsul a Antíoco.

19 Y NO SE LE HALLARÁ MÁS: se refiere al desastroso final de Antíoco, asesinado por la enfurecida multitud.

20 QUIEN HA DE ENVIAR UN EXACTOR DE LA GLORIA DEL REINO: alude a Seleuco IV Filopator (187-175), que, tras haber vanamente intentado apoderarse del tesoro del templo de Jerusalén (cf. 2 Mac. 3), fué asesinado por su ministro de Hacienda Heliodoro.

21 UN HOMBRE DESPRECIABLE: Antíoco IV Epifanes (175-163), a quien hacen referencia los vv. siguientes.

momento de su coalición con él, usa-
rá de fraude y subirá y se fortalecerá
con poca gente. 24 De improviso [k] pe-
netrará en los lugares más pingües
de una provincia y hará lo que no
hicieron sus padres ni los padres de
sus padres : distribuirá a los suyos
botín, despojos y riqueza, y maqui-
nará sus tramas contra las fortalezas,
y ello hasta cierto tiempo.
25 Y concitará su fuerza y su cora-
zón contra el rey del mediodía con
un gran ejército, y el rey del medio-
día se dispondrá a la guerra con un
ejército en extremo grande y podero-
so, mas no podrá resistirle, pues ur-
dirán contra él tramas. 26 Sus [pro-
pios] comensales lo destrozarán, y su
ejército *será asolado* [l], y caerán mu-
chas víctimas de la espada. 27 En
cuanto a ambos reyes, su corazón [no
pensará sino] en causar daño, y, sen-
tados a una misma mesa, hablarán
dolosamente, mas ello no prospera-
rá, pues [falta] todavía el final del
plazo fijado. 28 Y el [rey del norte]
regresará a su país con cuantiosa
fortuna, [dirigido] su corazón contra
el pacto santo, y obrará y tornará a
su tierra.
29 Al plazo fijado volverá a invadir
el mediodía, pero no serán iguales
la primera vez y la última ; 30 pues
vendrán contra él las naves de Kit-
tim, y, aterrado de miedo, se volve-
rá y se indignará contra el pacto san-
to y pondrá en ejecución sus planes,
y, volviendo, se entenderá con los
desertores de la santa alianza. 31 Y
de él surgirán tropas, que profana-
rán el santuario, la fortaleza, y abo-
lirán el sacrificio perpetuo y esta-
blecerán la abominación desoladora.
32 Y los violadores del pacto *manci-*
llarán [m] con halagos ; mas el pueblo,
conocedor de su Dios, se mantendrá
firme y obrará en consecuencia. 33 Los
más doctos del pueblo adoctrinarán
a muchos, y caerán a espada, por
fuego, por cautiverio y por saqueo,
durante algún tiempo. 34 Y al ser
abatidos serán socorridos de una ayu-
da pequeña, y muchos se les junta-
rán dolosamente. 35 También algunos
de dichos sabios caerán para acriso-
larlos, para purificarlos y blanquear-
los hasta el tiempo determinado ;
pues [falta] todavía para el plazo
fijado.
36 Y el rey obrará a su albedrío, se
alzará altanero y se crecerá sobre to-
do dios, y proferirá cosas maravillo-
sas contra el Dios de los dioses, y
prosperará hasta que la cólera se ha-
ya agotado, pues lo providencialmen-
te decretado se cumplirá. 37 Y no
prestará atención al dios de sus pa-
dres, ni a la delicia de las mujeres,
ni se cuidará de ningún dios, pues
se magnificará sobre todos. 38 Y ve-
nerará en su lugar al dios de las
fortalezas y honrará con oro, plata,
piedras preciosas y objetos valiosos
al dios que sus padres no conocie-
ron. 39 Y construirá plazas fuertes con
un [n] dios extraño ; a los que [le] ha-
yan reconocido los colmará de hono-
res y los hará dominar sobre mu-
chos, y les repartirá la tierra como
recompensa.
40 Al tiempo final peleará con él el
rey del mediodía, mas el monarca
del norte se lanzará contra él como
una tempestad, con carros y jinetes
y con numerosos navíos, e invadirá
las tierras y atravesará todo como
una inundación. 41 Y llegará al país
de la Hermosura y caerán *a miria-*

---

26 Lo destrozarán : sus familiares contribuirán a su ruina.

27 Ambos reyes : Antíoco IV y Tolomeo VI Filometor, rey de Egipto o mediodía.

28 Contra el pacto santo : se trata de Antíoco Epifanes, que va ahora a dirigir sus esfuerzos contra el pueblo de Israel, sirviéndose de los desertores Simeón, Jasón, Menelao y otros.

30 Las naves de Kittim : o una flota romana enviada a Egipto para impedir a Antíoco que se apoderara de este país.

32 Los violadores del pacto mancillarán : e. d., procurarán contaminar a los israelitas seduciéndolos hacia la apostasía... ; otros leen II : «a los violadores del pacto contaminará él...».

34 Serán socorridos : indica el modo milagroso con que vendrá Dios en socorro de su pueblo.

35 Algunos de dichos sabios : padecerán hasta morir por la constancia de su fe.

36 Se alzará altanero : los más de los intérpretes creen que todo esto se refiere a Antíoco Epifanes y su muerte, y le consideran muchos como tipo del anticristo.

37 La delicia de las mujeres : e. d., el ídolo que ellas adoraban, probablemente el dios Tammuz.

38 Dios de las fortalezas : V «dios Maozim».

40 Atravesará... : lit., inundará y pasará.

das °, pero se salvarán de sus manos
los siguientes: Edom, Moab y la par-
te principal de los ammonitas. 42 Y
extenderá su mano a otros territo-
rios, y el país de Egipto no escapará
libre. 43 Y se apoderará de los tesoros
de oro y plata y todas las preciosi-
dades de Egipto; y los libios y los
etíopes le seguirán. 44 Pero noticias
venidas del oriente y del norte lo
conturbarán, y partirá con gran sa-
ña, dispuesto a asolar y exterminar
a muchos. 45 Y plantará las tiendas
de su palacio entre los mares y la
santa montaña de hermosura, y lle-
gará a su fin y nadie le ayudará.

El plazo prefijado para el cumplimiento del vaticinio

12 1 Y en aquel tiempo surgirá | Miguel, el gran príncipe,
constituído defensor de los hijos de tu pueblo, |
y será época de angustia,
cual no ha habido desde que las naciones existen hasta aquel momento;
y en aquel tiempo será librado tu pueblo: |
cuantos se hallen inscritos en el libro.
2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán,
éstos para la vida eterna, |
aquéllos para oprobio, para eterna ignominia.
3 Y los sabios brillarán como el resplandor del firmamento,
y quienes enseñaron a muchos la justicia, |
como las estrellas por siempre, eternamente.

4 Mas tú, Daniel, mantén secretas es-
tas palabras y sella el libro hasta el
tiempo prefijado; muchos lo reco-
rrerán y se aumentará el conoci-
miento.
5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí vi
a otros dos de pie, el uno de esta
orilla del río y el otro de la otra
orilla del mismo. 6 Y *dije* a al varón
vestido de lino que se hallaba sobre
las aguas del río: «¿Cuándo será el
cumplimiento de estas maravillas?»
7 Y oí al hombre vestido de lino que
estaba sobre las aguas del río, que
alzó su diestra y su izquierda al cie-
lo y juró por el que vive eternamen-
te que esto sería dentro de un tiem-
po, [dos] tiempos y la mitad de un
tiempo, y que al acabar de quebran-
tarse la fuerza del b pueblo santo, se
cumplirían todas estas cosas. 8 Y yo
oí, mas no comprendí; y dije: «Mi
Señor, ¿cuál será el final de esto?»
9 Y contestó: Anda, Daniel; pues
estas palabras han de permanecer
cerradas y selladas hasta el tiempo
final. 10 Muchos serán purificados,
blanqueados y acrisolados; pero los
impíos continuarán cometiendo mal-
dades y ninguno de los impíos ha de

---

45 Y NADIE LE AYUDARÁ: unos comentadores refieren estas palabras a Antíoco; otros, al anticristo. Es lo cierto que esta localización cerca de la montaña del Templo, de la destrucción del rey enemigo y de su ejército concuerda con otras profecías del A. T. que colocan la destrucción final de los poderes del mundo en las montañas de Israel (Ez. 39, 4) o en el valle de Josafat, cerca de Jerusalén (Joel 4, 2, 12 y ss., y Zac. 14, 2).

12 1 EN AQUEL TIEMPO: cuando haya la divina justicia destruído al impío persegui-dor Antíoco Epifanes.

2 MUCHOS DE LOS QUE DUERMEN: muchos comentaristas católicos y aun protestantes piensan que se anuncia en este texto la resurrección final y general de los muertos. La mención de penas y recompensas eternas sería incomprensible si sólo se refiriese al pueblo israelita.

4 LO RECORRERÁN: otros interpretan «vagarán».

6 SOBRE LAS AGUAS: ¿aguas arriba?

7 DENTRO DE UN TIEMPO...: cf. 7, 25. Los tres años y medio de que se trata han de tomarse no a la letra, sino en sentido místico.

9 CERRADAS Y SELLADAS: quiere decir que el libro que encierra estas predicciones se conservará con fidelidad y nada de su contenido desaparecerá, lo cual serviría a Daniel de consuelo.

entender; en cambio, los sabios com-
prenderán. 11 Y desde el tiempo en
que sea abolido el sacrificio perpetuo
y se establezca la abominación deso-
ladora [pasarán] mil doscientos no-
venta días. 12 ¡Dichoso el que tenga
esperanza y llegue a mil trescientos
treinta y cinco días! 13 Mas tú, ve
y descansa, y te levantarás al fin de
los días para [recibir] tu suerte.

Susana

[13] 1 Y había un varón que habi-
taba en Babilonia, y su nom-
bre Joaquim. 2 Y tomó mujer, cuyo
nombre era Susana, hija de Quel-
cías, hermosa en extremo y temero-
sa del Señor. 3 Y sus padres eran
justos, e instruyeron a su hija según
la ley de Moisés. 4 Y era Joaquim
rico sobremanera, y tenía un huerto
contiguo a su casa; y acudían a él
los judíos por ser entre todos el más
tenido en consideración.
5 Y fueron designados jueces aquel
año dos ancianos del pueblo, de quie-
nes habló el Señor que la iniquidad
había salido de Babilonia de los an-
cianos jueces, los cuales parecían go-
bernar al pueblo. 6 Estos eran asi-
duos en la casa de Joaquim, y venían
a ellos todos los que tenían algún
litigio. 7 Y sucedió que, cuando se
marchaba la gente hacia el mediodía,
entraba Susana y se paseaba en el
huerto de su marido. 8 Y la contem-
plaban los dos ancianos cuando en-
traba y se paseaba, y vinieron en
codicia de ella. 9 Y pervirtieron su
mente y desviaron sus ojos para que
no mirasen al cielo ni se acordasen
de sus justos juicios. 10 Y andaban
ambos malheridos de pasión por ella,
y no manifestaron el uno al otro su
propia cuita; 11 porque tenían ver-
güenza de descubrir su pasión y de-
seos de estarse con ella. 12 Y espia-
ban con afán cada día la ocasión de
verla. 13 Y se dijeron el uno al otro:
Vámonos a casa, que es hora de co-
mer. Y una vez fuera, se separaron el
uno del otro. 14 Y volviéndose atrás,
se encontraron en el mismo punto,
y preguntándose recíprocamente el
motivo, declararon su pasión. Y en-
tonces de común acuerdo se convi-
nieron acerca del tiempo en que po-
drían hallarla sola. 15 Y fué así que,
mientras ellos acechaban el día opor-
tuno, entró una vez, como ayer y
anteayer, con solas dos doncellas, y
deseó bañarse en el huerto, pues ha-
cía calor. 16 Y no había allí nadie,
fuera de los dos viejos, que estaban
escondidos y la acechaban. 17 Y dijo
a las doncellas: Traedme aceite y
jabón y cerrad las puertas del huer-
to, para que pueda yo bañarme. 18 E
hicieron como dijo, y cerraron las
puertas del huerto y salieron por la
puerta lateral para traer lo que se
les había ordenado. Y no sabían que
los viejos estaban escondidos. 19 Y
sucedió que, como se hubiesen ido
las doncellas, se levantaron los dos
viejos y corrieron hacia ella, 20 y di-
jeron: Mira, las puertas del huerto
están cerradas, y nadie nos ve, y es-
tamos con deseos de ti; consiente,
pues, con nosotros, y haz lo que te
decimos. 21 Si no, testificaremos con-
tra ti que estaba contigo un joven y
que por esto despachaste a las don-
cellas. 22 Y gimió Susana y dijo: En
aprieto estoy por ambos lados: por-
que si eso hiciere, muerte me aguar-
da; y si no lo hiciere, no escaparé de
vuestras manos. 23 Preferible es para
mí, no haciéndolo, caer en vuestras
manos que pecar ante el Señor. 24 Y
gritó Susana con voz fuerte, y grita-
ron también los dos viejos contra
ella. 25 Y corriendo el uno de ellos
abrió las puertas del huerto. 26 Y así

---

11 Y DESDE EL TIEMPO: se le han dado a este v. diferentes explicaciones. San Ireneo, San Jerónimo y Teodoreto y varios intérpretes modernos opinan que la destrucción del culto figura la abolición del sacrificio de la misa por el anticristo, que suprimirá todo culto público.

13 1-64 Este capítulo debería colocarse inmediatamente después del primero.
2 SUSANA: en la etimología y en la significación equivale a *Azucena*.
5 JUECES: los judíos en la cautividad se regían por sus propias leyes.
23 Magnífico ejemplo de fidelidad conyugal, aun con peligro de la vida.

que oyeron el grito en el huerto los
de la casa, se lanzaron por la puerta
lateral para ver lo acaecido a ella.
27 Mas cuando dijeron los viejos sus
razones, se avergonzaron en gran ma-
nera los siervos, pues jamás se había
dicho cosa semejante de Susana. 28 Al
día siguiente, como concurriese el
pueblo a casa de su marido Joaquim,



Sacerdotes-águilas asirios realizando el rito de fecundación de las palmeras. Relieve del Metropolitan Museum of Art de Nueva York

vinieron los dos viejos, llenos de
inicuos pensamientos contra Susana,
con el propósito de procurarle la
muerte. Y dijeron en presencia del
pueblo : 29 Mandad llamar a Susana
hija de Quelcías, la mujer de Joa-
quim. Ellos la mandaron llamar. 30 Y
vino ella, y sus padres, y sus hijos,
y todos sus parientes. 31 Era Susana
delicada en extremo y hermosa de
ver. 32 Los malvados la mandaron qui-
tarse el velo, pues andaba velada, pa-
ra hartarse de su hermosura. 33 Llo-
raban todos los suyos y todos cuantos
la vieron. 34 Levantándose los dos
viejos en medio del pueblo, pusieron
sus manos sobre la cabeza de Susa-
na. 35 Ella, llorando, alzó sus ojos al
cielo, porque estaba su corazón con-
fiado en el Señor. 36 Dijeron los vie-
jos : Estando nosotros paseándonos
en el huerto solos, entró ésta con dos
muchachas, y cerró las puertas del
huerto y despidió a las muchachas.
37 Y vino a ella un joven, que estaba
escondido, y se holgó con ella. 38 Nos-
otros, que estábamos en el ángulo
del huerto, al ver la iniquidad co-
rrimos hacia ellos. 39 Y habiéndoles
sorprendido en flagrante delito, a él
no pudimos atraparlo, porque tenía
más fuerzas que nosotros, y habien-
do abierto la puerta se largó ; 40 pero
a ésta, habiéndola apresado, le pre-
guntábamos quién era el joven, 41 y
ella no quiso descubrírnoslo. De es-
to damos testimonio. Y les dió cré-
dito la asamblea como a ancianos del
pueblo y jueces. Y la condenaron a
muerte. 42 Y clamó con gran voz Su-
sana y dijo : Dios eterno, conocedor
de lo oculto, que sabes todas las co-
sas antes que existan, 43 tú sabes que
dieron testimonio falso contra mí.
Y he aquí que muero sin haber he-
cho nada de lo que éstos han forja-
do inicuamente contra mí.
44 Y el Señor escuchó su voz. 45 Y
mientras era llevada a la muerte,
suscitó Dios el espíritu santo de un
joven muchacho por nombre Daniel.
46 Y gritó a grandes voces: Inocente
soy yo de esta sangre. 47 Volvióse to-

do el pueblo hacia él y dijeron: ¿Qué
significa esto que has hablado? [48] El,
de pie en medio de ellos, dijo: ¿Tan
necios sois los hijos de Israel? ¿Sin
haber examinado el asunto y sin ha-
ber puesto en claro la verdad, con-
denasteis a una hija de Israel? [49] Vol-
ved al lugar del juicio, porque es fal-
so el testimonio que éstos han dado
contra ella. [50] Y volvió todo el pue-
blo a toda prisa. Y le dijeron los
ancianos: Siéntate acá en medio de
nosotros y decláranos lo que pien-
sas, ya que Dios te ha dado la ma-
durez de la ancianidad. [51] Y les dijo
Daniel: Separadlos lejos uno del otro
y los examinaré. [52] Como hubieron
sido separados el uno del otro, lla-
mó a uno de ellos y le dijo: Enve-
jecido en años criminales, ahora te
llegan los delitos que cometiste an-
tes, [53] cuando dabas sentencias injus-
tas, condenando a los inocentes y
absolviendo a los culpables, siendo
así que dice el Señor: «Al inocente
y justo no matarás.» [54] Ahora, pues,
ya que a ésta viste, di: ¿Bajo cuál
árbol los viste tratar entre sí? El
dijo: Debajo de un lentisco. [55] Dijo
Daniel: Exactamente, has mentido
contra tu cabeza. Porque un ángel de
Dios tiene ya recibida de Dios la or-
den de partirte por el medio. [56] Y,
haciéndole retirar, mandó traer al
otro. Y le dijo: Raza de Canaán y
no de Judá, la hermosura te sedujo
y la concupiscencia trastornó tu co-
razón. [57] Tal hacíais con las hijas de
Israel, y ellas temerosas admitían
vuestro trato; pero una hija de Judá
no aguantó vuestra iniquidad. [58] Aho-
ra, pues, dime: ¿Bajo cuál árbol los
sorprendisteis tratando entre sí? El
dijo: Debajo de una coscoja. [59] Dí-
jole Daniel: Exactamente, has men-
tido tú también contra tu cabeza.
Porque está aguardando el ángel de
Dios espada en mano para sajarte
por el medio y así exterminaros.
[60] Y clamó toda la asamblea a gran-
des voces y bendijo a Dios, que sal-
va a los que esperan en El. [61] Y se le-
vantaron contra los dos viejos, pues-
to que los había convencido Daniel
por su propia boca de falsos testigos;
e hicieron con ellos de la manera
que ellos habían tramado perversa-
mente contra el prójimo, [62] para dar
cumplimiento a la ley de Moisés; y
los mataron. Y se salvó la sangre
inocente en aquel día. [63] Y Quelcías y
su mujer alabaron a Dios con moti-
vo de su hija juntamente con Joa-
quim, su marido, y todos sus parien-
tes, por no haberse hallado en ella
cosa indecorosa.
[64] Y Daniel vino a ser grande a los
ojos del pueblo desde aquel día y en
adelante.

Bel y el dragón

14 [1] Y el rey Astiages fué agrega-
do a sus padres, y recibió su
reino Ciro el persa. [2] Era Daniel con-
fidente del rey y encumbrado sobre
todos sus amigos. [3] Tenían los babi-
lonios un ídolo por nombre Bel, y se
gastaban con él cada día doce arta-
bas de harina, cuarenta ovejas y seis
metretas de vino. [4] Y el rey le vene-
raba, e iba diariamente a adorarle;
pero Daniel adoraba a su Dios. Y le
dijo el rey: ¿Por qué no adoras a
Bel? [5] El dijo: Porque no venero
ídolos hechos por manos de hombres,
sino al Dios viviente, el que creó el
cielo y la tierra y tiene señorío sobre

[50] LOS ANCIANOS: no son los viejos impúdicos, sino los ancianos del pueblo.

[53] Ex. 23, 7.

[54-55] LENTISCO... PARTIRTE: en los correspondientes términos griegos *skinon* y *skisei* hay un sangriento juego de vocablos.

[55] EXACTAMENTE: tal vez mejor podría traducirse *derechamente*, en el sentido de «tu mentira va derechamente contra tu cabeza». Lo mismo en el v. 59.

[58-59] COSCOJA... SAJARTE: igual juego de palabras en los vocablos griegos *prinon* y *prisai*.

[62] LA LEY DE MOISÉS: Dt. 19, 18-19.

14 [1] FUÉ AGREGADO: murió. La muerte de Astiages, en 550, señala el principio nominal del reinado de Ciro, que realmente comenzó ocho años antes, en 558.

[3] La ARTABA de los persas contenía unos 55 litros; la METRETA, cerca de 40.

toda carne. 6 Y le dijo el rey : ¿No
te parece que Bel es un dios vivo?
¿No ves cuánto come y bebe cada
día? 7 Y dijo Daniel riendo : No te
engañes, ¡oh rey! ; porque éste por
dentro es barro y por fuera bronce,
y no ha comido jamás. 8 Y enojado
el rey, llamó a sus sacerdotes y les
dijo : Como no me digáis quién es
el que se come eso que se gasta, mo-
riréis ; 9 pero si probáis que se lo
come Bel, morirá Daniel por haber
blasfemado contra Bel. Y dijo Daniel
al rey : Hágase según tu palabra.
10 Eran los sacerdotes de Bel seten-
ta, sin contar mujeres e hijos. Y vi-
no el rey con Daniel al templo de
Bel. 11 Y dijeron los sacerdotes de
Bel : Mira, nosotros nos vamos co-
rriendo afuera, y tú, ¡oh rey!, de-
posita los manjares y pon el vino ya
preparado, cierra la puerta y séllala
con tu anillo. 12 Y viniendo de maña-
nita, si no hallares que todo ha sido
comido por Bel, moriremos; o Daniel
miente contra nosotros. 13 Ellos pre-
sumían así, porque habían hecho de-
bajo de la mesa una entrada secre-
ta, y por ella entraban siempre y se
lo comían. 14 Y sucedió que, salidos
ellos, el rey depositó las viandas de-
lante de Bel. Y mandó Daniel a sus
muchachos que trajeran ceniza, y ta-
mizándola cubrió con ella todo el
templo en presencia del rey solo. Y
saliéndose cerraron la puerta y la se-
llaron con el anillo del rey, y se fue-
ron. 15 Y los sacerdotes vinieron du-
rante la noche, según su costumbre,
y también sus mujeres e hijos, y se
lo comieron y bebieron todo. 16 Ma-
drugó el rey muy de mañana. y Da-
niel con él. 17 Y dijo : ¿Están intac-
tos los sellos, Daniel? El dijo : In-
tactos, ¡oh rey! 18 Y sucedió que al
abrirse las puertas, mirando el rey a
la mesa, gritó en alta voz : Grande
eres, ¡oh Bel!, y no hay en ti engaño
alguno. 19 Rióse Daniel y detuvo al
rey que no entrase dentro, y dijo :
Mira bien el pavimento y conoce de
quién son estas huellas. 20 Y dijo el
rey : Veo las huellas de varones, de
mujeres y de niños. 21 Y encolerizado
el rey, cogió a los sacerdotes y a sus
mujeres e hijos, y le mostraron la
puerta secreta por la cual entraban
y consumían lo que había sobre la
mesa. 22 Y los mató el rey, y entregó
a Bel en manos de Daniel, el cual
destruyó a él y a su templo.
23 Y había un dragón grande, y lo
veneraban los babilonios. 24 Y dijo el
rey a Daniel : No podrás decir que
éste no es un dios viviente. Adórale,
pues. 25 Y dijo Daniel : Al Señor mi
Dios adoraré, porque El es Dios vi-
viente. 26 Y tú, ¡oh rey!, dame li-
cencia, y mataré al dragón sin espa-
da ni vara. Y dijo el rey : Te la doy.
27 Y tomó Daniel pez, grasa y pelos;
lo coció juntamente e hizo unas bo-
las y las dió a la boca del dragón.
Y habiéndolas tragado, el dragón re-
ventó. Y dijo : Mirad lo que adoráis.
28 Como esto oyeron los babilonios,
se irritaron y revolvieron a una con-
tra el rey, y dijeron : El rey se ha
hecho judío: destruyó a Bel, mató al
dragón y pasó a cuchillo a los sacer-
tes. 29 Y viniendo al rey dijeron: En-
tréganos a Daniel; si no, te matare-
mos a ti y a toda tu casa. 30 Y vió el
rey que le apremiaban perentoria-
mente, y, forzado, les entregó a Da-
niel. 31 Ellos le echaron en el foso de
los leones. Y estuvo allí seis días.
32 Había en el foso siete leones, y
les daban cada día dos cuerpos hu-
manos y dos ovejas ; pero entonces
no se los dieron, para que devorasen
a Daniel. 33 Estaba Habacuc el profe-
ta en la Judea, y había preparado un
cocido y desmenuzado los panes en
un cazo, y marchaba al campo para
llevarlo a los segadores. 34 Y dijo el
ángel del Señor a Habacuc : Lleva
la comida que tienes a Babilonia pa-
ra Daniel, al foso de los leones. 35 Y
dijo Habacuc : Señor, a Babilonia no
la he visto, y el foso no lo conozco.
36 Tomóle el ángel del Señor por la
parte superior, y llevándole cogido
por los cabellos de la cabeza, le puso
en Babilonia encima del foso, con la
vehemencia de su espíritu. 37 Y gritó
Habacuc diciendo : Daniel, Daniel,
toma la comida que te envió Dios.
38 Y dijo Daniel : Te acordaste de
mí, ¡oh Dios!, y no desamparaste a

11 PREPARADO : literalmente, *mezclado*.
22 Se hace más comprensible esta destrucción de un dios babilonio si se recuerda que Ciro era persa y que los persas eran monoteístas.
23 UN DRAGÓN : una serpiente. En Ap. 12, 9, Satanás es llamado juntamente *dragón y serpiente*.
33 HABACUC : es distinto de su homónimo, el octavo de los profetas menores.

los que te aman. 39 Y levantándose
Daniel comió. Y el ángel de Dios
restituyó a Habacuc al instante a su
lugar. 40 El rey vino el día séptimo
para llorar a Daniel. Llegó al foso
y miró, y he aquí que Daniel se es-
taba sentado. 41 Y clamando en voz
alta dijo : Grande eres, Señor, Dios
de Daniel, y no hay otro fuera de ti.
42 Y le mandó sacar. Mas a los res-
ponsables de su ruina echólos en el
foso, y fueron devorados al momento
en presencia de él.]

40 Sentado : la Vulgata añade «en medio de los leones».
42 La Vulgata añade este final : «Entonces el rey dijo : Teman todos los habitantes en toda la tierra al Dios de Daniel ; porque él es Salvador, obrador de señales y maravillas en la tierra ; el cual libró a Daniel del lago de los leones.»



NOTAS CRITICAS A DANIEL

CAP. 1

[a] así Kit c GTh.

CAP. 2

[a] H expresa dos veces esta idea: *entró donde Aryok... llegó;* prps dl uno de los dos c algún ms GThSymVSAr (cf Kit)] [b-b] falta en G, prps dl o trsp post 30 *a*, así como tiénese por add el v 29 (cf Kit)] [c] Kit l c G «una estatua, grande...»] [d] H añade *y como el hierro que destruye*, add según Kit c GThV] [e-e] G lo omite y Kit lo juzga add (cf 33).

CAP. 3

[a] aquí GThV introducen la oración de Azarías y el cántico de los tres jóvenes] [b] así (o injuria, denuesto) K c Perles; otros *alguna* cosa, Q *negligencia*, error...] [c] 98_{31} a 100_{33} constituyen la introducción al edicto y faltan en alg ms G y GBeatty; de aquí a 4 34 G ofrece texto muy diferente.

CAP. 4

[a-a] add, anota Kit.

CAP. 5

[a] así ins prb c ThV, cf 2] [b-b] V lo omite y prps add; STh om *la casa de*] [c-c] dl c ThS, anota Kit] [d] ThGV Josefo *(Ant.* x, 11, 3) una sola vez (cf Kit)] [e] ThGV Josefo *fares;* l prb *perés* añade Kit.

CAP. 7

[a] así ins c GTh(?)S.

CAP. 8

[a-a] Kit lo juzga add; algún ms G, como el Ch. Beatty, lo suprime; lo mismo Th] [b] H «y *los dos cuernos* (eran) altos»; pero cf G (Beatty etc) VTh] [c] ThV no dicen «bien *visibles*», G *otros*, «add ?» pregunta Kit] [d] lit *un;* cf 7 8] [e] H ofrece crrp v 11 y s; cf enmiendas prps en Kit] [f] Kit se inclina a l «Y su santuario [12] fué asolado...» (cf G)] [g] así Kit c 2mss vers; H *abatió*] [h] H es muy inseguro en este punto y en general en todo el v; prps diversas enmiendas (cf Kit)] [i] así c GThS; H *a mí*] [j] GThV *el rey*] [k] así añaden GThV] [l-l] add cf 22, nota Kit basado en G (Beatty) Th.

CAP. 9

[a] así prb c Th (cf VS); H *el Señor*] [b] así interpretando H a la luz de V, para otras interpretaciones antiguas cf Kit, ¿add (dittogr)? pregunta Kit] [c] así Kit c GS; ThV *me instruyó*] [d] así ins c 2mss vers] [e] así ins c ThVS] [f] 24-27 texto inc anota Kit] [g] prps l (cf Kit) «*serán destruídos* la ciudad y el sant. *con* un príncipe (o caudillo) *y vendrá el fin...*»] [h-h] texto dudoso.

CAP. 10

[a] así Kit c Th; H *quedé*] [b] así c GVSA; H *a los reyes*] [c] así c pc mss (cf vers); H *y confórtate.*

CAP. 11

[a] add, anota Kit] [b] así (lit *estaba)* c Kit cf S; H *mi estar*] [c] Kit l c 1ms[ken]S *a mí* por *a él*] [d-d] add, cf 10 21, anota Kit] [e] para esta puntuación, cf Kit] [f] así prb c ThV anota Kit; H *y su brazo*] [g] así H; SV *adolescentes eius;* Kit (cf) l *su hijo*] [h] cf G y Kit] [i] así c QThV; Kit c KG sing] [j] GThVSym «quedando toda ella en su mano»] [k] cf leve corrección de H en Kit] [l] así (lit «será inundado» o desaparecerá como por una inundación); H *inundará*] [m] así prps c GThV; H sing] [n] algs l «dotará a las plazas fuertes de *gente* de un dios...» (cf Kit)] [o] así Kit c Sym; H *muchos.*

CAP. 12

[a] así prps c GThV (cf Kit); H «*dijo* uno»)] [b] Kit l c G «al acabar la mano (o la fuerza) que quebranta al...»] [c] H añade *al fin;* dl c GTh (Kit).

INTRODUCCION A OSEAS

Oseas (=Yahveh socorre), hijo de Beerí, era quizá benjaminita, o al menos del reino del norte, según prueban algunas resonancias arameas de su lenguaje, para algunos características del habla de aquella región, y sobre todo el especial conocimiento de la política y la historia de dicho reino, al que gusta dar el nombre de Efraím. La elevada forma poética de sus oráculos y su profundidad de contenido revelan que Oseas no procedía de las capas sociales del pueblo. Junto a esto, muchas de las imágenes que emplea están tomadas de la Naturaleza y la vida agrícola, como si el profeta hubiera pasado su juventud en un medio campesino.

Profetizó en el citado reino norteño a partir del año 750 aproximadamente, durante el reinado de Jeroboam II (ca. 786-746) y luego bajo los reinados de Menajem, Peqajyá y Oseas (ca. 732-724) de Israel. Singularmente preparado para las ideas religiosas, hallábase muy maduro para recibir la palabra de Dios, escribe J. Lippl (Bonn, 1937), quien pone de relieve la singular identificación del yo divino y el yo profético en Oseas más que en ninguno de los profetas.

Su profecía consta de dos partes. En la primera (1-3) simboliza el amor y la misericordia de Dios para con Israel bajo la imagen del matrimonio del mismo profeta con dos mujeres meretrices, desleales a la fidelidad conyugal. En la segunda (4-14) reprende los pecados de Israel, a quien exhorta a la penitencia y promete finalmente la salud. Ciérrase con un epílogo de fecha posterior. Sobre el matrimonio del profeta no están de acuerdo los intérpretes si se trata de hechos reales o bien de visiones imaginarias o simbólicas. Tampoco es cierto si son dos las mujeres o es una misma dos veces.

Se ha llamado a Oseas el profeta filósofo de la Historia, pues gusta de profundizar en el pasado histórico, sacando muchas de sus imágenes de los antiguos tiempos. Su estilo es muy original, con un lenguaje cortado y sentencioso, lleno de impresionantes imágenes. Gusta de paronomasias y juegos de palabras. Influyó notablemente en la profecía posterior, especialmente en Jeremías, tanto en la expresión como en su concepción teológica. Su ideología se aproxima de extraordinaria manera a la neotestamentaria; de ahí que el N. T. lo cite frecuentemente. San Pedro (1 Pe. 2, 10) y San Pablo (Rom. 9, 25-26) recordarán la emocionante promesa de la misericordia divina, anunciada por Oseas (1, 10; 2, 19-24).



O S E A S

La ramera y los hijos de Oseas, símbolos de Israel

1 [1] Palabra de Yahveh que fué dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en tiempos de Ozías, Joatán, Ajaz, Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

[2] Comienzo de lo que habló Yahveh por Oseas.
Dijo a Oseas Yahveh :
«Ve y cógete una mujer prostituta
y engendra hijos de prostitución,
porque el país se prostituye completamente,
alejándose de Yahveh.»

[3] Fué, pues, y tomó a Gómer, hija de Diblávim, la cual concibió y le parió un hijo.

[4] Díjole Yahveh :
«Ponle por nombre *Izreel,*
pues dentro de poco
tomaré venganza de la sangre de *Izreel*
sobre la casa de Yehú
y haré cesar el reino en la casa de Israel.
[5] Y sucederá aquel día que quebraré el arco de Israel
en el valle de Izreel.»

[6] Y concibió ella de nuevo y dió a luz una hija. Y díjole *Yahveh* [a]*:*

«Ponle por nombre *Lo-rujama,*
pues no *(lo)* volveré ya

---

1 [2] COMIENZO DE LO QUE HABLÓ : no quiere decir que Oseas haya sido el primer profeta. Lo fueron antes Jonás, Joel y Amós. Quiere decir que es la primera profecía que pronunció Oseas.

[5] AQUEL DÍA : el tiempo en que sucederá la destrucción del reino.

[6] LO-RUJAMA : e. d., no compadecida ; o también, no amada (así G) ; V «sin clemencia». || QUE LOS TOLERE : o los trate benignamente, les sea indulgente ; Kit cree prb. la lectura «porque los he de odiar» (cf. G).

a compadecerme *(arajem)* de la casa de Israel,
de suerte que los tolere.
7 En cambio, tendré compasión de la casa de Judá,
y la salvaré por medio de Yahveh, su Dios;
no los salvaré
mediante arco, espada o lanza,
mediante corceles o jinetes [b].»

8 Cuando desteto a Lo-rujama, concibió [de nuevo] y dió a luz un hijo,
9 y dijo El:

«Llámalo *Lo-ammi*,
pues vosotros no sois mi pueblo *(lo ammi)*
ni yo soy [más] vuestro [Dios].»
10, 1 c Y acaecerá que el número | de los hijos de Israel |
será cual la arena del mar,
que no se puede medir | ni contar.
Y acaecerá que en vez | de decírseles: «No sois mi pueblo»,
diráseles: | «Hijos del Dios vivo.»
11, 2 Y se congregarán los hijos de Judá
y los hijos de Israel a una
y nombrarán sobre sí | un solo jefe
y subirán del país, | pues grande es el día de Izreel [d].

Invectiva de Yahveh contra su pueblo idólatra. Restablecimiento de Israel y promesas redentoras

2 1, 3 Decid a *vuestro hermano* [a]: «Ammí» (Mi pueblo),
y a *vuestra hermana* [a]: «Rujama» (Compadecida):
2, 4 Pleitead con vuestra madre, pleitead,
porque ella no es mi mujer
ni yo soy su marido.
Aparte sus signos de fornicación de su rostro
y sus señales de adulterio de entre sus pechos,
3, 5 no sea que la despoje, dejándola desnuda,
y la ponga como el día en que nació,
la deje como el desierto,
la reduzca a tierra árida
y la haga morir de sed.
4, 6 Y no tendré piedad de sus hijos,
porque son hijos de prostitución,
5, 7 pues su madre se prostituyó,

---

7 TENDRÉ COMPASIÓN: porque he encontrado en Judá menos apego a la idolatría que en Israel. | LANZA: así prb. o *'telum bellicum'* (Zorell); V «bello», y así muchos.
10, 1 CUAL LA ARENA DEL MAR: este v. y el siguiente contienen una predicción mesiánica; en los israelitas se hallan aquí figurados todos los judíos y paganos que se convertirán a Jesu-Cristo y entrarán en la Iglesia.

2 2, 4 PLEITEAD: o contended, reñid. || VUESTRA MADRE: la nación, esposa de Dios, figurada en el anterior capítulo por Gómer. | NO ES MI MUJER: estas palabras indican la ruptura de la alianza con la nación y la acción de desecharla. || SIGNOS DE FORNICACIÓN...: lit., fornicaciones..., adulterios, refiriéndose al velo (cf. Gén. 38, 14), amuletos obscenos, etc.
3, 5 DEJÁNDOLA DESNUDA: privada de los bienes de que la había colmado.
4, 6 NO TENDRÉ PIEDAD: o no amaré a sus hijos, por su irresistible inclinación a la idolatría.

deshonróse la que los parió,
porque se dijo : «Me iré | tras de mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua, | mi lana y mi lino, |
mi aceite y mis bebidas.»
[6]8 [b] Por eso he aquí que yo voy a vallar
su [c] camino con espinos
y la cercaré de tapial,
para que no halle más senderos.
[7]9 Y ella perseguirá a sus amantes,
mas no los alcanzará ;
los buscará, pero no los hallará.
Entonces dirá : «Iré y me volveré a mi primer marido,
pues entonces me iba mejor que ahora.»
[8]10 Mas ella no reconoció que yo fuí quien le diera
el grano, el mosto y el aceite,
[d] y quien prodigara la plata y el oro
con que fabricaron a Baal [d].
[9]11 Por eso recobraré | mi grano a su tiempo
y mi mosto a su sazón
y recuperaré mi lana y mi lino,
que les diera [e] para cubrir su desnudez ;
[10]12 y ahora descubriré sus vergüenzas | a los ojos de sus amantes,
y nadie la salvará de mi mano.
[11]13 Haré cesar todo su regocijo,
sus fiestas, novilunios y sábados
y todas sus solemnidades.
[12]14 Y devastaré su viñedo y su higuera,
de las que decía : «Constituyen para mí el salario de prostitución
que me han dado mis amantes»,
y las trocaré en jaral y las comerán las bestias del campo.
[13]15 Y castigaré en ella los días consagrados a los Baales,
a quienes quemaba incienso,
cuando se ataviaba de sus arillos y collares,
y andaba tras sus amantes,
y me olvidaba a mí—dice Yahveh [d].
[14]16 Por tanto, he aquí que yo la atraeré
y la conduciré al desierto,
y la hablaré al corazón,
[15]17 y daréle desde allí mismo sus viñas
y el propio valle de Akor, como puerta de esperanza ;
y cantará *allí* [f] como en los días de su juventud
y como el día en que subió del país de Egipto.
[16]18 Y sucederá en aquel día, [d] dice Yahveh [d],
que ella me llamará *Isí* (marido mío)
y no me denominará más *baalí* (dueño mío).
[17]19 Retiraré de su boca los nombres de los Baales,
de suerte que no se mencione más su nombre.
[18]20 En aquel día pactaré a favor de ellos alianza
con las bestias del campo, las aves del cielo y los reptiles de la [tierra,
y quebraré de la tierra arco, espada y lanza,
y haré que reposen tranquilos.

---

[6]8 Por eso : por esa obstinación en olvidarse de Dios.

[8]10 Con que fabricaron : o bien, «que consagraron a B.».

[14]16 Yo la atraeré : conforme al uso profético, suceden bruscamente las promesas a las amenazas.

[15]17 Valle de Akor : o valle de la turbación, primer campamento de los israelitas pasado el Jordán (cf. Jos. 7, 25). || Cantará : otros, «me escuchará, será dócil u obediente».

[16]18 Baalí : porque este nombre recordaría el odioso Baal pagano.

[18]20 Lanza : creemos que *miljamá* tiene aquí la misma significación que en Os. 1, 7. || Tranquilos : o en seguridad.

19 21 Y te desposaré conmigo para siempre ;
sí, te desposaré conmigo con vínculos de justicia y derecho,
de benignidad y clemencia.
20 22 Te desposaré conmigo con fidelidad
y reconocerás a Yahveh.
21 23 Y acaecerá que aquel día
yo te escucharé—dice Yahveh—,
escucharé a los cielos,
y ellos escucharán a la tierra ;
22 24 y la tierra escuchará
al grano, el mosto y el aceite,
y ellos escucharán a Izreel.
23 25 Y *lo* [g] sembraré para mí en la tierra,
y tendré compasión de Lo-rujama
y diré a Lo-ammí : «Tú eres mi pueblo»,
y él exclamará : «¡Dios mío!»

Nueva intimación de Yahveh a Oseas

3 1 Y díjome Yahveh :
«Ve de nuevo y ama a una mujer
que ama el mal [a] y comete adulterio,
como ama Yahveh a los hijos de Israel,
aunque ellos se vuelvan a otros dioses
y gustan de las tortas de uvas pasas.»
2 Comprémela, pues, por quince siclos de plata,
y un *jómer* y un *létek* de cebada,
3 y díjele : «Quédate aguardándome muchos días,
no te prostituyas ni te entregues a ningún hombre,
y [b] *tampoco yo me llegaré* [b] a ti.»
4 Porque los hijos de Israel permanecerán muchos días
sin rey ni príncipe,
sin sacrificio ni *massebá*,
sin *efod* ni *terafim*.
5 Después los israelitas volverán a buscar a Yahveh, su Dios [c],
y a David, su rey,
y acudirán temerosos a Yahveh
y su bondad al cabo de los días.

---

19 21 TE DESPOSARÉ : volverá Dios a tratar a Israel como esposa.

21 23 ESCUCHARÉ : e. d., atenderé y daré respuesta favorable a tu súplica. || ESCUCHARÉ A LOS CIELOS : proporcionándole la lluvia fertilizante y el sol fecundador, que los cielos distribuirán a la tierra, dando ésta, a su vez, en su fecundidad, cosechas abundantes, que colmen los deseos de Izreel, símbolo aquí de Israel.

23 25 LO SEMBRARÉ : e. d., sembraré a Izreel, símbolo del Israel nuevo, y cuyo nombre significa *Dios siembra*. Para Lo-rujama y Lo-ammí, véanse, respectivamente, vv. 6 y 8 y sus notas.

3 1 AMA A UNA MUJER : se lo dice Dios porque su mujer ha adulterado. El mandamiento divino tiene carácter, pues, meramente simbólico. || TORTAS DE UVAS PASAS : comíanse en los banquetes que acompañaban a las fiestas en honor de Baal. V vierte «vinacia uvarum».

2 JÓMER : contenía 369,2 litros. || LÉTEK : e. d., medio *jómer*; un *jómer* y un *létek* es, pues, lo mismo que *jómer* y medio.

4 MASSEBÁ : cf. Gén. 28, 18. V vierte «altar». || EFOD : cf. 1 Sam. 23, 9. || TERAFIM : cf. Gén. 31, 19. En este v. está la explicación de la alegoría precedente. El reino quedará destruído : sin reyes ni grandes, porque serán deportadas a Asiria las diez tribus.

5 DESPUÉS LOS ISRAELITAS : quedan atenuadas otra vez las amenazas con la promesa de mejores días.

Intimación del profeta a Israel en vista de su atroz corrupción moral

4 [1] Escuchad la palabra de Yahveh, ¡oh hijos de Israel!,
pues Yahveh sostiene una querella con los habitantes del país,
porque no existe ni fidelidad ni amor
ni conocimiento de Dios en el país.
[2] Se perjura, se miente, se asesina, se roba,
se comete adulterio ; ábrense brechas y se toca sangre con sangre.
[3] Por eso el país está de luto ;
desfallecen cuantos en él habitan,
juntamente con las bestias del campo y las aves del cielo,
y hasta los peces del mar perecen.

[4] Sin embargo, nadie se querelle y ninguno reproche,
porque tu pueblo es como los que contienden con el sacerdote [a].
[5] Mas caerás en pleno día, *¡oh sacerdote!* [b],
y contigo caerá asimismo el profeta de noche.
Además destruiré a tu madre.
[6] Ha perecido mi pueblo por falta de conocimiento ;
pues que tú has rechazado el saber,
yo te desecharé de mi sacerdocio ;
pues has olvidado la ley de tu Dios,
de tus hijos me olvidaré también yo.
[7] Con arreglo a su multitud, así han pecado contra mí ;
yo trocaré su gloria en ignominia.
[8] Los pecados de mi pueblo constituyen su alimento
y hacia la iniquidad del mismo tiende *su* [c] anhelo.
[9] Pero la suerte del sacerdote será cual la del pueblo ;
le castigaré por su conducta
y según sus acciones le retribuiré.
[10] Comerán y no se saciarán,
fornicarán y no se propagarán,
porque dejaron de atender a Yahveh.
[11] Fornicación, vino y mosto quitan el seso.
[12] Mi pueblo a sus leños consulta
y su bastón le hace revelación ;

---

4 [1] Ni conocimiento de Dios : este conocimiento no se reduce a la ciencia de su naturaleza y voluntad, sino que se extiende a su amor y nace de la experiencia del corazón.

[2] Se toca sangre con sangre : e. d., se derrama ésta de continuo, un delito de sangre sucede a otro.

[4] Sin embargo : son los pecados de Israel tan inveterados, que el que da la voz de aviso pierde el tiempo.

[5] Además destruiré a tu madre : así lit. ; pero tradúcese muy diversamente : V «de noche hice callar a tu madre» ; otros, «la noche será semejanza de tu día», «destruiré a tu casta», «contigo es destruído mi pueblo», etc. Algunos corrigen : «y cesarán tus *tummim* y tus *urim*» (cf. Kit).

[6] Has rechazado el saber : de la ley.

[7] Con arreglo a... : o bien, cuanto más se multiplicaban, más pecaron contra mí.

[8] Constituyen su alimento : consintiendo en sus delitos y hasta alabándolos.

[9] La suerte del sacerdote : puede significar también que tan poco como el pueblo vale el sacerdote entonces.

[10] Comerán : e. d., la carne de los sacrificios. || Fornicarán y no se propagarán : Bibl. Bonn : «Harán fornicar, mas no se enriquecerán (con ello)», refiriéndolo a la prostitución idolátrica. || Dejaron de atender a Yahveh : otros, «dejaron *la observancia de* Yahveh» (Bibl. Bonn) ; otros, «porque abandonaron a Yahveh para entregarse [12] a la prostitución» (cf. Kit).

[11] Seso : lit., corazón, sede de la inteligencia.

pues el espíritu de fornicación le descarría
y se entrega a la lujuria, abandonando a su Dios.
13 Sobre las cimas de los montes ofrecen sacrificio
y sobre las colinas queman incienso,
bajo la encina, el álamo
y el terebinto, porque es grata su sombra.
Por eso se prostituyen vuestras hijas
y vuestras nueras cometen adulterio.
14 No castigaré a vuestras hijas porque se prostituyan
ni a vuestras nueras porque cometan adulterio,
por cuanto ellos mismos se apartan con las rameras
y con las hieródulas ofrecen sacrificio ;
y el pueblo, que no entiende, se prepara la ruina.

15 Si tú, Israel, te prostituyes,
al menos no se haga culpable Judá.
No entréis en Guilgal
ni subáis a Bet-aven,
y no juréis [diciendo] : «¡ Vive Yahveh!»
16 Ciertamente como novilla cerrera se descarrió Israel ;
ahora ya los apacentará Yahveh como a un cordero en campo ancho.
17 Efraím se ha adherido a los ídolos ; déjale.
18 Acabóse su embriaguez,
se entregaron a la fornicación ;
sus príncipes [d] han amado la ignominia.
19 El viento ligólo en sus alas,
y ellos se avergonzarán de sus sacrificios.

Envilecimiento de sacerdotes y príncipes. Prosigue la amonestación al pueblo

5 1 ¡ Escuchad esto, oh sacerdotes,
y atended, oh casa de Israel !
¡ Oh casa real, prestad oído,
porque a vosotros afecta esta sentencia !
Pues habéis constituído un lazo para Mispá
y una red extendida sobre el Tabor,
2 mientras *los de Sittim* [a] una fosa profunda excavaron,
mas yo castigaré a todos ellos.

---

13 QUEMAN INCIENSO : o bien, *sacrificios*, según otros.
14 NO CASTIGARÉ : porque los padres y los suegros han sido más criminales todavía.
15 NO ENTRÉIS EN GUILGAL : no vayáis en peregrinación al templo idolátrico que hay en Guilgal o Gálgala.
17 EFRAÍM SE HA ADHERIDO : designa aquí el reino de las diez tribus o de Israel.
18 ACABÓSE SU EMBRIAGUEZ : cf. V : «El tiene su convite aparte».
19 Procuramos ceñirnos a H, del que no está lejos V ; pero adviértase que, tanto en este como en los vv. anteriores, la crítica propone múltiples correcciones al texto hebreo y las versiones son muy dispares. || LIGÓLO : o envolviólo. || EL VIENTO LIGÓLO EN SUS ALAS para dispersarle mejor por Asiria.

5 1 ESCUCHAD ESTO : se dirige el profeta, sobre todo, a sacerdotes y grandes, porque, aquéllos por avaricia y éstos por corrupción, descuidan el culto del Dios verdadero. || ESTA SENTENCIA : o bien, el juicio ; otros, «cosa vuestra es el derecho». || UN LAZO PARA MISPÁ : la localidad de Galaad, probablemente.
2 MIENTRAS LOS DE SITTIM... : tradúcese H de los modos más diversos : V «y las víctimas hicisteis caer a lo profundo, y yo los he instruído a todos ellos» ; Valera : «y en el degüello los apóstatas se abismaron»... ; otros, «los perseguidores llevaron la perversidad hasta el extremo», «la hoya de Sittim haced profunda...» (Bibl. Tub.) ; «han profundizado la hoya de la apostasía y ninguno corrige a todos ellos» (Bibl. Bonn).

3 Yo conozco a Efraím
e Israel no se me oculta ;
pues ahora te has prostituído, Efraím ;
se ha contaminado Israel.
4 Sus acciones no les consienten
volver a su Dios ;
pues un espíritu de fornicación reside en su interior
y no conocen a Yahveh.
5 Mas la gloria de Israel da contra él testimonio,
e Israel y Efraím caerán por su culpa
y también Judá caerá con ellos.
6 Con su ganado menor y sus vacadas irán
a buscar a Yahveh, y no lo hallarán ;
retiróse de ellos.
7 Traicionaron a Yahveh
porque engendraron hijos espúreos ;
ahora los devorará la nueva luna con cuanto poseen.

8 ¡Tocad el cuerno en Guibá, | la trompeta en Ramá !
¡Sonad alarma en Bet-aven, | tras de ti [b], Benjamín !
9 Efraím será trocado en desolación | el día del castigo ;
en las tribus de Israel | hago saber noticia cierta.
10 Los príncipes de Judá se han vuelto |
como quienes remueven los linderos ;
sobre ellos derramaré | como agua mi enojo.
11 Efraím está oprimido, | conculcado el derecho [c],
porque se resolvió | a seguir su estatuto [d].
12 Y yo seré como polilla para Efraím
y cual carcoma para la casa de Judá.
13 Cuando Efraím observó su enfermedad
y Judá su llaga,
Efraím dirigióse a Asiria
y envió embajadores al *rey magno* [e];
mas él no podrá sanaros
ni os curará la llaga
14 Porque yo soy como un león para Efraím
y cual leoncillo para la casa de Judá ;
yo, yo mismo hago presa y me voy,
la llevo y no hay quien la salve.
15 Me voy y regreso a mi lugar
hasta que experimenten el castigo
y busquen mi rostro.

---

5 La gloria de Israel : e. d., Dios (cf. 7, 10). Otros prefieren «la altivez le sale al rostro», le acusa o delata, interpretación que también admite el hebreo.
7 Hijos espúreos : e. d., que han participado de la idolatría de sus padres.
9 Hago saber noticia cierta : «mostré fidelidad», vierte V.
10 Como quienes remueven : violan las leyes divinas, quitando por fuerza o fraude los bienes de sus conciudadanos.
11 Su estatuto : la ley que él mismo se dio.
12 Como polilla : dice Ribera en su comentario que se sirve Dios de esta comparación para dar a entender cuán despacio procede en sus castigos.
15 Regreso a mi lugar : como vuelve el león a su antro después de acabar con su presa, así se retirará Dios después de castigar a Israel. || Experimenten el castigo : o expíen su culpa ; V «desfallezcáis».

Conversión a Yahveh y nueva reconvención de éste a su pueblo

6 1 a En su angustia me buscarán a [diciendo]:
Venid, volvamos a Yahveh;
pues El dilaceró, mas nos curará;
hirió, pero nos vendará.
2 En un par de días nos dará la vida
y al día tercero nos levantará
y viviremos en su presencia.
3 Reconozcamos, apresurémonos a conocer a Yahveh,
pues presta como la aurora está su salida,
y vendrá a nosotros cual la lluvia invernal,
como la lluvia tardía regará la tierra.
4 ¿Qué te haré, oh Efraím?
¿Qué te haré, oh Judá?
Vuestra piedad es cual nubecilla matinal
y como el rocío, temprano desaparece.
5 Por eso [os] adoctriné por medio de los profetas,
os instruí b con las palabras de mi boca,
y su juicio c saldrá como la luz.
6 Pues quiero misericordia y no sacrificios,
el conocimiento de Dios más que los holocaustos.

7 Mas ellos, lo mismo que Adán, transgredieron la alianza,
prevaricaron allí contra mí.
8 Galaad es ciudad de malhechores,
llena está de huellas de sangre.
9 Como acechan a un hombre los ladrones,
la banda de sacerdotes
asesina camino de Sikem,
en verdad han cometido atentados.
10 En la casa de Israel he visto cosas horrendas:
d allí tiene lugar la prostitución de Efraím, se contaminó Israel d.
11 También tú, Judá, | prepara mies para ti,
cuando yo alce | el cautiverio de mi pueblo.

Prosigue denunciando la iniquidad del pueblo y sus jefes

7 1 Cuando yo quería sanar a Israel,
descubrióse la iniquidad de Efraím
y la maldad de Samaria;

6 1 En su angustia: los israelitas no serán acogidos por Dios sino cuando lo soliciten ansiosos.
2 En un par de días: muchos Padres y comentaristas ven en estas palabras un anuncio de la resurrección de Cristo al tercer día (San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio, etc.).
4 Cual nubecilla matinal: el amor que Israel y Judá prometen a Dios pasa ligero como nube mañanera en cielo de Palestina, pues la disipa pronto el sol. El rocío, temprano desaparece: o quizá, «el rocío mañanero desaparece», con el paralelismo.
7 Lo mismo que Adán: cf. V; otros prefieren: «como la humanidad toda».
9 Sikem: ciudad de refugio y sacerdotal (cf. Jos. 20, 7, etc.).
11 Prepara mies para ti: o también: prepárate para la siega, o «también para ti, Judá, está preparada una cosecha». Hemos preferido atenernos a H, guiados por V; otros siguen muy diversos caminos. Por siega entienden San Jerónimo y muchos comentaristas el *juicio* que se le seguirá también por su infidelidad.

pues practican falsía,
y el ladrón penetra *en la casa* [a],
y la banda de salteadores despoja fuera.
2 Y no reflexionan en su corazón
que toda su maldad tengo en memoria;
al presente rodéanlos sus obras,
ante mi rostro están patentes.
3 Regocijan al rey con su malicia
y con sus mentiras a los príncipes.
4 Todos ellos son adúlteros,
[b] como horno encendido
por el hornero [b]; éste cesa de atizar el fuego
desde el amasado de la masa
hasta su fermentación.
5 En el día de nuestro rey, pusiéronse enfermos [c]
los príncipes con el ardor del vino;
él tendió la mano a los que retozaban en la embriaguez.
6 En verdad *ardió* [d] como un horno su corazón en sus intrigas;
toda la noche duerme *su cólera* [e],
a la mañana arde como fuego de llama.
7 Todos ellos arden como horno
y devoran a sus jueces.
Todos sus reyes caen,
no hay entre ellos quien clame a mí.
8 Efraím con los pueblos | se mezcla,
Efraím se ha trocado en torta | a que no se dió vuelta.
9 Los extraños han devorado su vigor,
sin que él se diera cuenta;
incluso se ha llenado de canas
y él no lo ha percibido.
10 [f] La gloria de Israel da contra él testimonio,
pero no se han convertido a Yahveh, su Dios,
y, con todo esto, no lo han buscado.
11 Mas Efraím se ha tornado cual paloma estúpida sin juicio;
invocan a Egipto, | dirígense a Asiria.
12 Mientras ellos vayan extenderé | mis redes sobre ellos,

---

7 2 Están patentes: o bien, han tenido lugar, «factae sunt», como vierte V.

3 Regocijan al rey: otros, «invitan al rey a alegría festiva» (así Bibl. Bonn). Refiérese el v. a los conspiradores contra el monarca y sus dignatarios, cuya irreligiosidad considera Os. causa de las sangrientas turbulencias que padecía la monarquía israelita. Aquí pudiera tratarse, según algs., de la conspiración para derribar a uno de los últimos reyes de Israel, bien Zacarías (747), bien Pekajyá (737-35).

4 Este cesa de atizar el fuego: cf. V: «cesó un poco la ciudad de la mezcla de levadura». El v. suele modificarse y verterse muy diferentemente, y su texto parece referirse, bajo esa comparación del panadero, a la simulada actuación de los conspiradores antes de cometer su atentado.

5 El día de nuestro rey: e. d., en su fiesta onomástica o la de su exaltación al trono. || Tendió la mano: el rey, perdido todo sentimiento de dignidad y de su propio peligro, alterna bajamente con los partícipes del desenfrenado festín.

6 Verso oscurísimo, que se quiere corregir de muy diversas maneras. V traduce: «Porque aplicaron su corazón como horno, mientras él los acechaba: toda la noche durmió el que los cuece, a la mañana él mismo arde como fuego de llama.» Kit lee: «Pues *se acercaron* en su astucia, como un horno su corazón toda la noche», etc. || Ardió su corazón: e. d., el de los conspiradores, que, tras haber ocultado sus intentos siniestros toda la noche, a la mañana, presentada la ocasión de ponerlos por obra, se precipitan sobre el monarca a quien pretenden derribar y sobre sus príncipes, vencidos del vino.

7 Sus reyes caen: alude a la muerte violenta de tantos reyes israelitas (cf. 2 Re. 15). || Quien clame a mí: e. d., quien se vuelva a Yahveh.

8 A que no se dió vuelta: dejándola así quemarse al ser cocida en el rescoldo.

10 La gloria de Israel: cf. 5, 5.

12 Los castigaré según... asambleas: así c. V y otras vers.; otros, como Kit, prefieren modificar H: «los barro de allí debido a su maldad» (Bibl. Bonn); otros, «los encierro...», etc.

cual ave del cielo harélos caer;
los castigaré según ha sido anunciado en sus asambleas.
13 ¡Ay de ellos, porque se han apartado de mí!
Serán asolados, pues contra mí se han rebelado.
¡Habré yo de redimirlos, cuando ellos han proferido mentiras con-
14 Y no clamaron a mí en su corazón, [tra mí!
mas ululan junto a sus *altares* [g];
por [lograr] el grano y el mosto *háccnse incisiones* [h],
se rebelan [i] contra mí.
15 Yo le eduqué [j], fortifiqué sus brazos,
mas ellos maquinan contra mí males.
16 Vuélvense *como el perverso* [k],
son como arco engañoso;
caerán a espada sus príncipes
por la ira de su lengua.
Esto será irrisión de ellos en el país de Egipto.



Relieve asirio del Museo del Hermitage, de Leningrado (época de Assurnasirapli II)

Anuncio de inminente castigo de la idolatría y cisma de Israel

8 1 ¡Emboca la trompeta!
Un águila [a] [se cierne] sobre la casa de Yahveh,
por cuanto han violado mi pacto
y mi ley han transgredido.
2 A mí clamarán:
«¡Dios mío, te hemos conocido los de Israel!»
3 Israel rechazó el bien;
el enemigo lo perseguirá.

16 Como arco engañoso: cuya cuerda se rompe; o, como dice San Jerónimo, que hiere a quien lo maneja.

4 Ellos han establecido reyes sin mi intervención ;
se han nombrado príncipes sin yo saberlo ;
con su plata y su oro fabricáronse ídolos
destinados a ser eliminados.
5 *Yo rechazo* [b] tu becerro, ¡oh Samaria!
Mi ira se ha encendido contra ellos.
¿Hasta cuándo no lograrán purificarse ?
6 [c] Pues el tal procede de Israel [c],
un artífice lo fabricó y no es Dios ;
ciertamente a astillas será reducido el becerro de Samaria.
7 Pues siembran viento y siegan tempestad ;
[la sementera] no logrará mies,
lo germinado no formará harina,
y si quizá la diese, extraños la devorarán.
8 Israel ha sido devorado ;
ahora se ha convertido entre las naciones
como en vaso de que no se hace aprecio.
9 Porque ellos subieron a Asiria,
la cual es como onagro solitario.
Efraím procuró con dones amadores.
10 Aunque hubieren alquilado a las naciones,
ahora los *he de hacer pedazos* [d],
para que cesen por un poco de tiempo
de ungir reyes y príncipes [e].
11 En verdad Efraím ha multiplicado los altares para pecar ;
[sólo] para pecar le sirvieron los altares.
12 Yo habíale prescrito mis leyes a miríadas,
[mas] fueron reputadas como extrañas.
13 En cuanto a los sacrificios a mí presentados, sacrifican carne y la [comen.
Yahveh no se complace en ellos.
Ahora se acordará El de su iniquidad
y castigará su pecado,
y ellos volverán a Egipto.
14 Pues Israel olvidó a su Hacedor
y edificó palacios ;
Judá multiplicó las ciudades fortificadas,
pero yo prenderé fuego a sus ciudades,
y devorará sus castillos.

---

8 4 Sin mi intervención : se refiere a Jeroboam I.
5 Rechazo tu becerro, ¡oh Samaria! : el becerro de oro no estaba en Samaria, sino en Dan y Bet-El, pero se nombra a Samaria como a capital del reino.
7 Siembran viento : quiere decir que su falso culto no era sólo inútil, sino perjudicial. || [La sementera] no logrará mies o cosecha en pie : o también, modificando algo H : «el tallo no tiene fruto, no produce harina».
9 Interpretamos H con ayuda de V. El texto es oscuro y prps. varias correcciones (cf. Kit). || Subieron a Asiria en busca de socorro y procuróse con regalos granjearse el favor de los pueblos extranjeros. Según algs. exegetas—que modifican el estado actual de H—, el profeta asemeja a Israel a una prostituta que pretende ganarse con sus artes a un amante. Así llama con ironía al pago de tributos a Asiria «regalos amorosos». Sabido es que el vasallaje político en el Oriente antiguo implicaba a la vez sumisión religiosa.
10 Hubieren alquilado : así quizá c. V, etc. ; otros, «aunque los alquilen entre las naciones» ; otros corrigen «anduvieren errantes». || Los he de hacer pedazos : el oprimir, dispersar, etc. ; V «entonces los congregaré» (cf. H). || Por un poco de tiempo : otros, «pronto» ; cf. V : «y descansarán un poquito de la carga del rey y de los príncipes».
11 Altares para pecar : cada sacrificio ofrecido en altares ilegítimos era nuevo pecado.
12 Extrañas : o *de un extraño.*
13 Volverán a Egipto : serán de nuevo entregados a la servidumbre de que yo los libré sacándolos de Egipto.
14 Palacios : o también, *templos,* que otros prefieren.

El castigo de Israel

9 [1] No te alegres, Israel ;
no jubiles como los gentiles ;
pues te has prostituído abandonando a tu Dios ;
amaste el salario de prostitución
sobre todas las eras de grano.
[2] La era y el trujal no los sustentarán
y el mosto *les* [a] fallará.
[3] No permanecerán en la tierra de Yahveh,
mas Efraím regresará a Egipto,
y en Asiria comerán manjares impuros.
[4] No harán a Yahveh más libaciones de vino
ni le serán gratos los sacrificios de ellos ;
como pan de enlutados será *su pan* [b];
todos cuantos lo coman se contaminarán.
Pues su pan será [sólo] para ellos mismos,
no entrará en la casa de Yahveh.
[5] ¿Qué haréis en el día de la solemnidad
y en el día de la fiesta de Yahveh ?
[6] Pues he aquí que se han marchado de la desolación [c]
el Egipto los recogerá,
Menfis los sepultará ;
sus objetos más preciosos de plata la ortiga los heredará ;
cardos [crecerán] en sus tiendas.
[7] Llegaron los días del castigo,
llegaron los días de la paga ; lo conocerá Israel :
un necio es el profeta, un loco el varón inspirado ;
a causa de la magnitud de tu culpa
y lo grande de la animosidad.
[8] El vigía de Efraím con mi Dios, el profeta,
lazo de pajarero [es] en todos sus caminos
animosidad en la casa de su Dios.
[9] Profundamente se corrompieron
como en los días de Guibá ;
[d] [Yahveh] recordará su culpabilidad,
castigará sus pecados [d].
[10] Como uvas en el desierto | hallé a Israel,
cual breva en higuera | [e] que empieza a madurar [e] |
contemplé a vuestros padres ;
pero ellos se llegaron a Baal-peor,
se consagraron a la ignominia [f]
e hiciéronse abominables como aquello que amaban [g].

---

9 [1] COMO LOS GENTILES : imitando las ceremonias que observan los paganos en sus fiestas religiosas.

[2] LA ERA Y EL TRUJAL : quiere decir que el hambre acabará con sus alegrías. || SUSTENTARÁN : lit., apacentarán ; algs. l. c. G : «conocerán».

[4] LE SERÁN GRATOS : algs. corrigen «le prepararán». || ENLUTADOS : o bien, gente en duelo o de luto. || SERÁ [SÓLO] PARA ELLOS MISMOS : o también, *servirá* [*sólo*] *para su hambre*.

[6] SE HAN MARCHADO DE LA DESOLACIÓN : e. d., de su desolada patria han partido al destierro ; pero cf. nota crítica *c*.

[7] LO CONOCERÁ ISRAEL : así quizá H ; V «sabe Israel». Otros corrigen «Israel *grita*» (Bibl. Bonn), «*mal le va* a Israel» (Bibl. Tub.), etc.

[8] EL VIGÍA : todo que viene de Dios le es sospechoso ; desconfía de El y acepta ciegamente los mentirosos oráculos de los falsos profetas.. || CON MI DIOS : muchos leen *pueblo de mi Dios*. || ES : cf. V ; otros «halla». || ANIMOSIDAD : V «locura».

[10] COMO UVAS EN EL DESIERTO alegran por lo raras, así se alegraba Dios con el pueblo que empezaba a formarse.

11 Efraím es como un ave, vase volando su gloria,
sin nacimientos, embarazos ni concepciones.
12 Aun si criaren a sus hijos,
los dejará sin ellos, privándolos de hombres ;
mas ¡ ay también de ellos cuando de ellos me aparte !
13 Efraím, según vi, era otra Tiro plantada en lugar de pastos ;
pero Efraím sacará a sus hijos al asesino.
14 Dales, ¡ oh Yahveh !..., ¿ qué les darás ?
Dales matriz infecunda | y senos enjutos.
15 Toda su protervia está en Guilgal ;
ciertamente allí les cobré odio.
Por la maldad de sus acciones,
de mi casa los arrojaré,
no volveré a amarlos :
todos sus jefes son rebeldes.
16 Herido ha sido Efraím ; su raíz está seca, no dará ya fruto ;
aunque parieren, | haré morir a sus hijos.
17 Mi Dios los rechazará,
porque no le han escuchado,
y andarán errantes entre las naciones.

Más particularidades del castigo

10 1 Vid frondosa es Israel,
daba su fruto adecuado ;
cuanto más abundaba en fruto,
más multiplicaba los altares ;
a la medida de la belleza de su país,
hacía más hermosas las *massebás*.
2 Su corazón es blando y falaz,
ahora lo pagarán ;
él derruirá sus altares,
asolará sus *massebás*.
3 Ciertamente, ahora dirán : «¡ No tenemos rey,
por cuanto no hemos temido a Yahveh ;
y el rey, ¿ qué haría por nosotros ?»
4 Pronuncian palabras, juran en falso, | pactan alianza,
mas el castigo germinará como planta venenosa
en los surcos del campo.
5 Los moradores de Samaria | temen *por el becerro* [a] de Bet-aven ;
en verdad el pueblo hace duelo por ello
y por ello sus sacerdotes *se lamentan* [b],
por su gloria, que le ha sido arrebatada.

---

13 ERA OTRA TIRO... ASESINO : seguimos el texto de H y a V. Hoy prefiérese sustituirlo por G : «tiene sus hijos condenados a ser presa». Cf. las correcciones que Kit prp.—Dice que era otra Tiro Efraím por la multitud de sus hijos y la prosperidad de sus riquezas.

15 GUILGAL : era la metrópoli del culto idolátrico del norte de Palestina.

16 SUS HIJOS : lit., los objetos queridos de sus entrañas o delicias de su vientre.

17 LOS RECHAZARÁ de la tierra de la promesa y mandará al destierro.

10 1 DABA SU FRUTO ADECUADO : o, con otros, «a la que le prosperó el fruto» o «que producía mucho fruto». || MÁS MULTIPLICABA: según crecía la prosperidad de Israel, se aumentaba su gusto a la idolatría, atribuyendo a los ídolos semejante prosperidad. || MASSEBÁS : cf. Gén. 28, 18.

2 BLANDO Y FALAZ : lit., liso.

4 CASTIGO : o el juicio de Dios ; otros, «el derecho».

5 LE HA SIDO ARREBATADA o substraída : o bien, como V, *emigró de él*.

6 También él mismo será deportado a Asiria
como presente para el *rey magno* [c];
la vergüenza se apoderará de Efraím
y cubriráse Israel de confusión por sus designios.
7 Aniquilados serán Samaria *y* [d] su rey,
cual espuma sobre la superficie del agua.
8 Y serán devastadas las alturas de [Bet-]Aven, pecado de Israel;
espinas y abrojos crecerán sobre sus altares
y dirán a los montes: «¡Cubridnos!»,
y a los collados: «¡Caed sobre nosotros!»
9 Desde los días de Guibá has pecado, Israel.
Allí han permanecido. ¿No los alcanzará
en Guibá la lucha contra los hijos de la iniquidad?
10 Cuando me plazca, yo los castigaré,
y se congregarán contra ellos pueblos
cuando sean castigados por su doble culpa.
11 Efraím es una novilla domesticada
que gusta de la trilla,
y yo *hice pasar el yugo* [e] sobre su hermoso cuello;
uncí a Efraím, aró Judá, | Jacob rastrilló para sí.
12 Haced vuestra sementera con rectitud,
segad conforme a misericordia,
roturad vuestro barbecho,
pues es tiempo de buscar a Yahveh
hasta que venga y os enseñe la justicia.
13 Arasteis [f] impiedad, | iniquidad segasteis,
comisteis fruto de mentira.
Por cuanto confiaste en tus *carros* [g],
en la muchedumbre de tus guerreros,
14 alzaráse alboroto en tu población
y todas tus fortalezas serán destruídas,
a la manera que Salmán asoló a Bet-arbel
el día de la batalla, cuando la madre fué estrellada a una con sus [hijos.
15 Así os *haré, ¡oh casa de Israel* [h]*!*,
por vuestra perversa maldad.
11,1 Al alba habráse acabado por completo el rey israelita [i].

Amor de Dios a Israel. Ingratitud de éste y su castigo. Promesa de ulterior misericordia

11 1 Cuando Israel era niño, yo le amé
y de Egipto llamé a mi hijo.
2 *Cuanto más* los *llamé* [a], tanto más se alejaron *ellos de mi presen-* [*cia* [b],
a los Baales sacrificaban víctimas

6 El rey magno: el rey que vendrá de Asiria a castigar al pueblo de Israel.
7 Cual espuma: o también, cual viruta o astilla.
9 Los días de Guibá: que fueron tiempos de gran corrupción. || Allí han permanecido: cf. V. Otros modifican el verso notablemente.
10 Cuando me plazca: habla Dios de modo antropológico, diciendo que se vengará cuando la ocasión se presente.
12 Con rectitud: o justicia. | Segad conforme a misericordia: o cosechad con amor.
14 Destruídas: o bien, saqueadas. Salmán Malmanasar, rey de Asiria, que venció a Oseas, rey de Israel. Muchos críticos juzgan probable haya que leer *Sal-lum;* cf. 2 Re. 15, 13-15.
11,1 Al alba: e. d., que la aurora que seguirá al día del desastre encontrará acabada del todo la obra del castigo. Otros corrigen la palabra diversamente.

11 1 Era niño: e. d., estaba formándose.

y a los ídolos ofrecían incienso.
3 Yo enseñé a andar a Efraím,
[c] *toméle* en *mis brazos* [c],
mas ellos no reconocieron que yo de ellos cuidaba.
4 Con cuerdas humanas los atraía,
con lazos de amor;
fuí para ellos como quien alzara el yugo de sobre su cuello
e inclinando *a ellos* [a] [la comida] les diera de comer.
5 No volverá [Israel] a la tierra de Egipto,
y el asirio será su rey,
porque han rehusado convertirse.
6 Y arremeterá la espada contra sus ciudades
y consumirá sus cerrojos,
y los devorará por sus malvadas intenciones.
7 Y mi pueblo se une a los que apostataron de mí,
y cuando lo llaman a lo alto,
ninguno tiene elevadas miras.
8 ¿Cómo te he de dar yo, oh Efraím?
¿Te he de entregar, oh Israel?
¿Cómo habré de ponerte cual a Admá?
¿A dejarte semejante a Seboyim?
Se ha vuelto contra mí mi corazón,
a una han ardido *mis entrañas* [e].
9 No llevaré a efecto el ardor de mi cólera,
no volveré a aniquilar a Efraím,
pues soy Dios y no un hombre,
soy un Santo en medio de ti
y no entraré en la ciudad [f].
10 [g] Tras Yahveh caminarán [g],
como león rugiendo,
[g] pues él rugirá y se acercarán alegres
los hijos desde occidente [g].
11 Acudirán presurosos como pájaro desde Egipto
y cual paloma desde el país de Asiria,
y haréles habitar en sus casas—dice Yahveh.

Insiste en la culpa y el castigo de Israel. Promesa esperanzadora

12 [12]1 Efraím me circundó de mentira
y de fraude la casa de Israel,

---

4 HUMANAS: o bien, de bondad. || E INCLINANDO A ELLOS LA COMIDA: o bien, *e inclinéme hacia él*, conservando H. El texto aludiría al mantenimiento del pueblo israelita en el desierto.

5 NO VOLVERÁ: prps. suprimir *No* (cf. Kit), y así parece también pedirlo el sentido del contexto.

6 Cf. V: «Comenzó la esp. en sus ciud. y cons. a sus escogidos, y dev. las cabezas de ellos.» || CERROJOS: c. d., sus puertas. Otros lo suprimen, o corrigen «sus niños».

7 Procuramos verter H con arreglo a los más modernos diccionarios y gramáticos; pero el v. es muy diversamente traducido, y Kit prp. distintas correcciones al texto. Cf. V: «Y mi pueblo estará suspenso esperando que yo vuelva; pero a la vez impondrásele yugo, que no será quitado.» G también diferentemente.

8 HAN ARDIDO MIS ENTRAÑAS: en el momento de pronunciar la sentencia, la misericordia hace vacilar al juez.

11 ACUDIRÁN PRESUROSOS: c. d., los desterrados, al llamamiento divino.

12 [12]1 MAS JUDÁ CONTINÚA REBELDE: damos una de las versiones que cabe ofrecer de H, de texto muy inseguro y muy divergentemente corregido y vertido. Cf. V: «Iudas autem testis descendit cum Deo, et cum sanctis fidelis.»

mas Judá continúa rebelde a Dios,
y al Santo fiel.
1 2 Efraím se apacienta del viento y persigue el solano continuamente;
mentiras y destrucción multiplica;
pacta alianza con Asiria
y aceite *lleva* [a] a Egipto.
2 3 Querella sostiene Yahveh con Judá
y castigará a Jacob a la medida de su conducta,
conforme a sus acciones le retribuirá.
3 4 En el seno materno agarró del calcañar a su hermano
y en su pleno vigor luchó con Dios;
4 5 peleó con el ángel y pudo más,
lloró y le imploró gracia.
En Bet-El lo halló
y allí habló con nosotros [b].
5 6 Sí, Yahveh es el Dios de los ejércitos,
Yahveh es su renombre [c].
6 7 Tú, pues, conviértete a tu Dios,
observa amor y justicia
y espera en tu Dios siempre.
7 8 Canaán tiene en su mano balanza fraudulenta,
es amigo de vejar.
8 9 Y dijo Efraím: Ciertamente me he enriquecido,
heme encontrado riquezas.
Con todas mis ganancias no se me hallara
culpa que yo haya cometido [d].
9 10 Pues yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto;
de nuevo te haré morar en las tiendas como en los días de la reunión.
10 11 Y he hablado por medio de los profetas
y yo multipliqué las visiones,
y mediante los profetas propondré parábolas.
11 12 Si los galaaditas son impíos, serán reducidos a la nada,
en Guilgal, en donde inmolan toros;
además, sus altares se convertirán en montones de escombros
sobre los surcos de los campos.
12 13 Y huyó Jacob a la tierra de Aram,
y sirvió Israel por una mujer
y por una mujer guardó rebaños.
13 14 Mediante un profeta subió Yahveh a Israel de Egipto
y mediante un profeta fué guardado.
14 15 [Me] ha irritado Efraím amargamente,
y su Señor dejará sobre él la sangre por él vertida
y le devolverá su agravio.

---

1 2 SE APACIENTA DEL VIENTO: e. d., busca la prosperidad por medio del culto de los ídolos y alianzas extranjeras.

2 3 QUERELLA SOSTIENE: reprende la conducta de Judá, que se deja corromper con los malos ejemplos de Israel. || CON JUDÁ: prps. l. *con Israel.*

3 4 SU PLENO VIGOR: lit., su vigor viril, en su virilidad.

7 8 CANAÁN: llama así a Israel apóstata. Kit anota ha de l. «como C.» o borrar Canaán.

9 10 DE LA REUNIÓN: e. d., de la reunión (o audiencia) de Dios y el pueblo junto al monte Sinaí.

11 12 SI LOS GALAADITAS SON IMPÍOS...: así puede entenderse H; otros corrigen: «*En* Galaad *han cometido* fraude, cosa vana; en Guilgal han sacrificado *a los* toros» (así, v. gr., Bibl. Bonn). Cf. V: «Si en Galaad hay ídolo, luego en vano hay quien sacrificase a los bueyes en Galgal».

12 13 HUYÓ: cf. Gén. 27, 43...

14 15 DEJARÁ: e. d., dejará sin condonar; otros, «derramará». || LE DEVOLVERÁ SU AGRAVIO: destruyendo el reino y mandando al destierro a sus habitantes.

Nuevo anuncio de ruina y castigo y promesa de remedio

13 1 Cuando hablaba Efraím, invadía el terror,
alzóse él en Israel :
pero cuando se hizo culpable con Baal, pereció.
2 Y ahora continúan pecando
y se han fabricado imágenes fundidas
con su plata, *según la figura de* [a] los ídolos,
obra de artífices todo ello,
y a ellas dirigen la palabra.
¡Sacrificadores humanos besan reverentes a becerros!
3 Por eso serán cual nubecilla matinal
y como el rocío que mañanero desaparece,
cual el tamo, que es por el viento de la era arrebatado,
y como el humo que sale del humero.
4 Sin embargo, yo, Yahveh, soy tu Dios
desde la tierra de Egipto,
y otro Dios no conoces fuera de mí
ni otro salvador sino yo.
5 Yo te conocí en el desierto,
en el país de la sequedad.
6 Cuando estaban en sus pastos, hartáronse,
saciáronse y se engrió su corazón ;
por eso me olvidaron.
7 Seré, pues, para ellos cual león,
como leopardo en el camino acecharé.
8 Los asaltaré como osa privada de sus cachorros
y desgarraré su pecho,
y los devoraré [b] allí como león ;
las fieras del campo los despedazarán.
9 [c] *He resuelto aniquilarte*, Israel,
¿quién [c] será en tu socorro?
10 ¿Dónde está tu rey, para que pueda salvarte
en todas tus ciudades ; y tus jueces,
de quienes decías : «¡Dame
rey y príncipes!»?
11 Yo te doy reyes en mi cólera
y quítotelos en mi furor.
12 Encerrada en saco está la iniquidad de Efraím ;
bien guardado está su pecado.
13 Dolores de parturienta le sobrevendrán ;
él, hijo insipiente,
no se presenta *a su debido tiempo* [d]
en el cuello del útero.

---

13 1 Invadía el terror : cf. V. Otros modifican H ampliamente. Así, v. gr., Bibl. Bonn : «cuando Efr. llamó *a la sublevación fué elevado* en Israel».
2 Sacrificadores humanos... : otras versiones, diversamente.
3 Cf. 6, 4.
5 Conocí : otros, c. GS, *apacenté*.
8 Pecho : lit., el cierre o cubierta de su corazón.
10 En todas tus ciudades; y tus jueces: así c. H (cf. V) ; pero prps. corregir : «y todos tus príncipes para que te hagan justicia» (véase Kit).
12 Encerrada en saco : o también *atada*.
13 Hijo insipiente : puesto que rechaza al rey celestial y pide a los ídolos ayuda que no le pueden dar. || El cuello del útero : lit., la rompiente de los hijos ; matriz.

14 ¿Los rescataré de las puertas del *seol?*
¿Los redimiré de la muerte?
¿Dónde están tus epidemías, oh muerte?
¿Dónde tu peste, oh *seol?*
La compasión está oculta a mis ojos.
15 Ciertamente es fecunda entre sus hermanos,
mas llegará el solano, el viento de Yahveh;
del desierto saldrá,
y *secará* [c] su hontanar
y agotará su manantial,
saqueará el tesoro,
todo objeto precioso.

Promesa esperanzadora si Israel se arrepiente

14 1 Será castigada Samaria porque se rebeló contra su Dios:
a espada caerá,
sus párvulos serán estrellados
y sus embarazadas serán hendidas.
2 ¡Conviértete, Israel, a Yahveh, tu Dios,
pues has sucumbido por tu culpa!
3 ¡Tomad con vosotros palabras
y volveos a Yahveh!
Decidle: «Quita totalmente [a] la iniquidad
y recibe [b] los bienes, y pagaremos
con *el fruto de* [c] nuestros labios.
4 Asiria no nos salvará;
sobre caballo no montaremos
ni diremos más «dios nuestro»
a la obra de nuestras manos;
[d] pues en ti halla compasión el huérfano [d].
5 Sanaré su rebeldía,
los amaré generosamente,
pues mi ira se ha apartado de ellos.
6 Seré como el rocío para Israel,
florecerá él como el lirio
y echará sus raíces cual el Líbano.
7 Sus ramas tiernas se extenderán,
y su florecimiento será cual el del olivo,
y su fragancia como la del Líbano.
8 Quienes habitan a su sombra
volverán a cultivar trigo [e],

---

14 Las puertas: o el poder. || ¿Dónde están...?: cf. V: «Yo seré tu muerte, oh muerte; seré tu mordedura, oh infierno...» || La compasión está oculta: e. d., la desconocen.

15 Ciertamente: el v. es corregido amplia y diversamente (cf. Kit). || Llegará el solano: figura para denotar la impetuosidad del enemigo, que llegará sin que pueda nada detenerle. || Secará su hontanar: desaparecerán la fuerza y la prosperidad.

14 1 Será castigada: o habrá de expiar.

3 Tomad con vosotros palabras: tributad a Dios homenajes de oraciones y promesas

5 Generosamente: o también, gustoso, voluntariamente. || De ellos: cf. V; H *de él,* que prps. suprimir como anotación marginal.

6 Cual el Líbano: algs. corrigen cual el álamo.

8 Quienes habitan...: corrígese el v. ampliamente. Cf. nota crítica *e*.

y florecerán como la viña ; su renombre
será cual el del vino del Líbano.
[9] Efraím..., ¿qué tengo yo [f] con los ídolos?
[g] Yo le atenderé y le observaré [g],
yo que soy cual ciprés siempre verde ;
de mí tu fruto procederá.
[10] ¿Quién es el sabio que comprenda estas cosas?
¿Y el inteligente que las conozca?
Porque los caminos de Yahveh son rectos
y los justos caminarán por ellos,
mas los impíos en ellos sucumbirán.

---

[9] De mí tu fruto procederá : de mí recibirás bienandanza.
[10] ¿Quién es el sabio...? : como si dijera : Si uno es sabio, comprenderá estas cosas... || Sucumbirán : los abandonarán pronto.

NOTAS CRITICAS A OSEAS

CAP. I

[a] así ins c S; cf Kit] [b] anota este v como add] [c] considéranse los vv 10 y 11_2 (algs también 1_3) traspuestos de otro lugar (cf Kit). Algunos los ponen c el v 7 tras el v 25 del cap. 2] [d] Kit cree prob la lectura «el día de *Yahveh*», pasando Izreel al v 3.

CAP. 2

[a] así c G; H plur; Kit corrige el v y l: «Izreel, di a tu herm...», etc] [b] Kit anota que los vv 6_8 y 7_9 post v 14_{15} trsp] [c] así Kit c GS; H *tu*] [d-d] Kit lo juzga add] [e] así ins Kit c S] [f] Kit de *allí* por el metro] [g] así c Kit; H *la*.

CAP. 3

[a] así Kit c GS; otros: *que ama* a otro o a un amante; H *amada de su amigo*] [b] así ins Kit] [c] Kit considera como add el resto del v.

CAP. 4

[a] así H; prps muchas enmiendas: «mi pueblo es cual su ministro religioso, mi hijo cual su sacerdote», etc (cf Kit)] [b] así ins frt anota Kit] [c] así (*su* de ellos) c ca 20mss; H *su* (de él)] [d] Kit y otros corrigen *más que su gloria* u orgullo.

CAP. 5

[a] así c Kit; H *los apóstatas* (?)] [b] Kit l *yo te aterraré* (cf G), otros, *intimidad*] [c] Kit cree l frt c G *oprime Efr. a su contendiente, conculca el derecho (la justicia)*] [d] así H, pero se cree yerro gráfico por *vanidad* (ídolos vanos), *enemigo* (así Kit)...; cf V «sordes» (las inmundicias)] [e] así prb (cf Kit); H *rey litigioso* (V «rex ultor»).

CAP. 6

[a-a] H ofrece estas palabras resucitando el cap 5, y Kit pone tras ellas las precedentes: «y buscarán mi rostro»; todo ello indica una alteración en el orden primitivo] [b] así prb (cf Kit); H *los maté;* algs corrigen *te he matado*] [c] así c Kit (cf GST), que además liga este v c 3*b; H tus juicios;* otros l *mi juicio*] [d] add según Kit (cf 53*b*).

CAP. 7

[a] así ins Kit (cf G)] [b-b] Kit l «*son como horno ardiendo;* césase...»] [c] cf Kit, que modifica H] [d] así frt c algs críticos; H crrp; cf nota 6] [e] así Kit (cf TS); *su cocinero?*] [f] Kit considera el v como add] [g] así prps; H sobre sus *lechos*, trátase de las vociferaciones de los adoradores de Baal] [h] así Kit c ca 20mss (cf G); H *timore se excitant, sibi timent* (V «ruminabant»)] [i] así c Kit; H *se apartan*] [j] Kit dl c G este vocablo] [k] l *beliyyáal* 'perverso, inútil...' c Kit (otros *a Baal); H no altura (¿lo al* por *no ol* 'sin yugo, indómito'?).

CAP. 8

[a] H *como águila*, cf Kit] [b] así c Kit; H *rechazó él*] [c] Kit l *la casa* (o 'los hijos') *de Israel*, y lo une a 5*b*] [d] así prps (cf Kit); H *congregaré*] [e] así Kit c G; cf nota 10.

CAP. 9

[a] así Kit c algs mss GST; H *la*] [b] así c Kit; H *para ellos*] [c] Kit l *se marchan* (o han de marchar) *a Assur*] [d-d] Kit júzgalo add ex 8 13] [e-e] Kit «dl c S»; V «in cacumine eius»] [f] Kit l *a Baal* o *a Astarté*] [g] Kit l *como el amor de Efraím* (tomando éste de lo que sigue).

CAP. 10

[a] así Kit (cf GS); H (cf V) *a las becerras*] [b] así prb (cf Kit); H *exultan*] [c] así c Kit; cf 5 13 y su nota] [d] así ins c Kit (cf); V «Sam. hizo que desapareciera su rey»] [e] así c Kit; H *pasé*] [f] Kit c G «*¿por qué arasteis...?*»] [g] así Kit c G (cf); H *caminos*] [h] así Kit c G; H hará *Bet-El* (V «os hizo Bethel»)] [i] 15 *c* figura en V al comienzo de 11 1.

CAP. 11

[a] así Kit c G; H *llamaron*] [b] así Kit c G; H *de la presencia de ellos*] [c] así Kit c TS (cf G); H *tomó... sus brazos*] [d] así c S (cf Kit); H *a él*] [e] así prb (o *mi compasión); H mis consuelos*] [f] en vez de *en la ciudad*, Kit «l prb *abrasaré*»] [g-g] glosa según Kit.

CAP. 12

[a] así c Kit (cf V); H *es llevado*] [b] así H (cf V); Kit 1 *con él*] [c] Kit considera el v como glosa] [d] Kit 1 (cf G): *todas sus ganancias no bastarán para la culpa* [que ha cometido].

CAP. 13

[a] así Kit c G (cf V); H *según su inteligencia*] [b] Kit 1 c G *los devorarán*] [c–c] así Kit (cf GS); H como V; : «*Es tu perdición*, Israel; *sólo en mí* está tu socorro»] [d] así c Kit; H *porque tiempo*] [e] así frt c GV; H *se avergonzará*.

CAP. 14

[a] ¿1 «decide *todos vosotros*»? pregunta Kit] [b] Kit 1 *y cogeremos*] [c] así Kit c GS; H (cf V) *los becerros*] [d–d] add según Kit] [e] cf GV: «se alimentarán de trigo»] [f] prps *tiene él*] [g–g] texto dudoso; prps variadas correcciones.

INTRODUCCION A JOEL

Joel (=Yahu es Dios), hijo de Petuel, profetizó a los sacerdotes y al pueblo de Judá y Jerusalén quizá en el reino del sur, hacia el cual dirige sus preocupaciones y actividades. No debió de vivir lejos de dicha capital.

Como no se menciona a ningún rey ni dato alguno cronológico, no se sabe con seguridad en qué época profetizó, pues mientras algunos lo presentan a la cabeza de los profetas de Judá, otros opinan que vivió después del regreso del cautiverio babilónico. Joh. Theis (Bonn, 1937) aduce que, dependiendo Joel de Abdías, la fecha límite superior está determinada por la época de éste, hacia el 843. La inferior nos la señala la posición de nuestro escritor dentro del libro de los profetas menores. Tanto la ordenación masorética como la alejandrina colocan a Joel entre los que vaticinaron antes de la ruina del reino del norte (h. 722). Joel escribiría, por tanto, después del 843 y antes del 765, pues que de él pende Amós. No hay, por otra parte, en su profecía indicios lingüísticos más tardíos.

Su profecía—«Revelaciones de Dios», según su encabezamiento—se divide en dos partes. En la primera exhorta a la penitencia a los judíos, vejados con graves calamidades, preludio de mayores castigos. En la segunda promete bienes, si hicieren penitencia: bienes temporales y espirituales, el castigo de los enemigos y la salud mesiánica. Entre estos bienes espirituales se menciona la efusión del Espíritu Santo (2, 28-29), cuya promesa vió cumplida San Pedro el día de Pentecostés (Ac. 2, 17-18).

Por la pureza de su lenguaje y el vigor y sublimidad de su estilo se le ha llamado «el poeta entre los profetas». Son notables el realismo con que describe la invasión de las langostas y la viveza con que anuncia el día del Señor.



J O E L

Devastación del país por la langosta. Exhortación al arrepentimiento

1 [1] Palabra de Yahveh que fué dirigida a Joel, hijo de Petuel.

[2] ¡Oíd esto, oh ancianos;
prestad oído, habitantes del país!
¿Acaeció esto en vuestros días
o en los días de vuestros padres?
[3] Referídselo a vuestros hijos,
y vuestros hijos a los suyos,
y sus hijos a la otra generación.
[4] Lo que dejó el *gazam* lo devoró el *arbé*,
el residuo del *arbé* devorólo el *yéleq*,
y el relieve del *yéleq* lo devoró el *jasil*.
[5] ¡Despertad, ebrios, y llorad!
¡Ululad, bebedores todos de vino,
por el mosto, pues se os ha quitado de la boca!
[6] Pues ha invadido mi país un pueblo
fuerte e innumerable;
sus dientes son dientes de león
y tiene muelas de leona.
[7] Ha devastado mi viñedo
y hendido mis higueras,

---

1. [2] Oíd esto: esta invasión de langostas de que habla el profeta es para unos simbólica (San Efrén, San Cirilo Alejandrino, etc.). Para otros, literal. «Tal vez—escribe Vigouroux—podrían conciliarse ambas soluciones en una opinión intermedia, admitiendo, como parece verosímil, que Joel en la segunda parte considera la invasión de que ha hablado en la primera como tipo del juicio de Dios próximo.»

[4] Gazam... arbé... yéleq... jasil: son cuatro denominaciones de la langosta, que quizá indican diversas especies de este insecto o bien cuatro fases sucesivas de su evolución.

[5] Despertad, ebrios: son comparados los hebreos a hombres rendidos de sueño por la embriaguez de sus vicios.

[6] Un pueblo fuerte e innumerable: la langosta probablemente, cuyo poder de destrucción conocen todos.

[7] Tornándose blancos: sea por haber la langosta comido su corteza, sea por haberlos dejado secos.

lo ha pelado por completo y lo ha derribado,
tornándose blancos sus sarmientos.
8 ¡Laméntate como una doncella ceñida de saco
por el esposo de su juventud!
9 Oblación y libación han sido eliminados | de la casa de Yahveh;
los sacerdotes, los ministros de Yahveh, hacen duelo.
10 Devastado ha sido el campo,
el suelo guarda luto,
porque el grano ha sido destruído,
el mosto ha faltado por la sequía,
hase agotado el aceite.
11 Avergonzados están los campesinos,
laméntanse los viñadores
por el trigo y la cebada,
pues se ha perdido la cosecha del campo.
12 El viñedo se ha secado,
la higuera ha languidecido;
el granado, y asimismo la palmera y el manzano,
todos los árboles del campo están secos.
La alegría ha desaparecido de entre los hombres.
13 Ceñíos de saco y plañid, ¡oh sacerdotes!;
ululad, ministros del altar;
venid, pasad la noche en sacos,
¡oh ministros de mi Dios!;
pues han sido alejadas de la casa de vuestro Dios
la oblación y la libación.
14 Promulgad un ayuno santo,
convocad una asamblea,
congregad a los ancianos,
a todos los habitantes del país,
en la casa de Yahveh, vuestro Dios,
y clamad a Yahveh.
15 ¡Ay, *ay, ay* [a], del día!
Pues el día de Yahveh está próximo,
y viene como devastación del Omnipotente.
16 ¿Acaso no ha sido arrebatada la comida a nuestros propios ojos,
y de la casa de nuestro Dios la alegría y el júbilo?
17 Échase a perder la semilla bajo los terrones,
se hallan devastados los alfolíes,
los graneros derruídos,
porque el grano ha faltado.
18 ¡Cómo gime el ganado!
Vagan perplejos los hatos de reses vacunas
porque no tienen pasto;
también los rebaños de ganado menor perecen.
19 A ti, ¡oh Yahveh!, clamo,
porque el fuego ha devorado los pastizales del desierto,
y la llama ha abrasado todos los árboles del campo.
20 Incluso las bestias del campo vuélvense ansiosas hacia ti,
porque se han secado los raudales de agua
y el fuego ha devorado las dehesas de la majada.

---

8 CEÑIDA DE SACO: haciendo duelo.
14 PROMULGAD: o inaugurad un ayuno.
17 ÉCHASE A PERDER... LOS TERRONES: prps. varias modificaciones a H, que es diversamente interpretado. Cf. V: «las bestias se consumen en sus establos».
19 PASTIZALES: o también, las moradas.

El día terrible de Yahveh. Exhortación a penitencia. Respuesta clemente de Yahveh al arrepentimiento del pueblo

2 [1] ¡Tocad la trompeta en Sión!
¡Y tocad a rebato sobre mi monte santo!
Tiemblen todos los moradores del país,
pues viene el día de Yahveh;
en verdad está próximo.
[2] Día de tiniebla y oscuridad,
día de nubes y densa niebla.
Como la aurora se extiende sobre los montes,
un pueblo numeroso y fuerte;
semejante a él no ha existido jamás
ni después de él se dará en los años eternos.
[3] Ante él devora el fuego
y tras él abrasa la llama;
cual un huerto de Edén era el país antes de él;
mas después del mismo es un desierto desolado,
ni aun existe quien de él escape.
[4] Como aspecto de corceles es su aspecto
y cual jinetes así corren.
[5] Como con estrépito de carros,
[zumbando] sobre las cumbres de los montes saltan;
cual crepitar de llama de fuego
que devora un rastrojo,
como pueblo potente
dispuesto en orden de batalla.
[6] A su presencia se empavorecen los pueblos,
todos los rostros se sonrojan.
[7] Como valientes corren,
cual hombres de guerra escalan las murallas;
cada uno sigue derecho su camino
y no desvían sus derroteros.
[8] Nadie embaraza a su hermano;
cada uno marcha por su calzada;
por medio de los dardos se precipitan,
no cejan.
[9] Asaltan la ciudad,
corren por la muralla,
suben a las casas,
por las ventanas penetran cual ladrones.

---

2 [1] Sobre mi monte santo de Sión, así llamado por estar el santuario del Señor en la cima del monte Moriá. || Todos los moradores del país: de Judea. || El día de Yahveh: de su venganza.

[2] Día de tiniebla: de desgracia, de la que es imagen la tiniebla. || Un pueblo numeroso y fuerte: el de las langostas. || No ha existido jamás: no se vió jamás en Palestina.

[3] Ante él devora el fuego: antes de que lleguen las langostas habrá gran sequía. || Tras él abrasa la llama: después que se vayan habrá la sequía de acabar con lo que quedó. || Ni aun existe: nadie se librará del azote.

[5] Estrépito de carros: quiere decir los antiguos carros de guerra.

[6] Se sonrojan: lit., juntan (acumulan) el brillo o lo sonrosado de las mejillas. Muchos traducen «palidecen».

[8] Nadie embaraza a su hermano: sigue hablando de las langostas. || No cejan: o bien, no interrumpen (la carrera); otros, «no rompen las filas». Cf. V: «y aun caerán por las ventanas y no se lastimarán».

10 Ante ellos tiembla la tierra,
se conmueven los cielos;
el sol y la luna se oscurecen
y las estrellas retraen su resplandor.
11 Y Yahveh emite su voz delante de su ejército,
pues su campamento es enorme,
porque es poderoso el ejecutor de su palabra.
Ciertamente grande es el día de Yahveh,
y muy terrible; ¿quién, pues, podrá aguantarlo?
12 Mas aun ahora, dice Yahveh,
convertíos a mí de todo corazón
y en ayunos, llantos y lamentos.
13 Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos
y volveos a Yahveh, vuestro Dios,
pues es clemente y misericordioso,
lento a la ira y abundoso en benignidad,
y siente conmiseración por el daño [que ha de infligir].
14 ¿Quién sabe si se volverá, y perdonará compasivo,
y dejará tras sí bendición,
oblación y libación
para Yahveh, vuestro Dios?
15 ¡Tocad la trompeta en Sión,
proclamad ayuno santo, convocad asamblea!
16 ¡Congregad al pueblo, promulgad santa congregación!
¡Reunid a los ancianos, juntad a los párvulos
y a los niños de pecho! Salga el esposo de su alcoba
y la esposa de su tálamo.
17 Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yahveh,
y digan: «Perdona, Yahveh, a tu pueblo
y no entregues tu heredad al oprobio,
al dicterio de las gentes contra ellos.
¿Por qué se ha de decir entre los pueblos: «¿Dónde está su Dios?»
18 Celoso Yahveh por su tierra, perdonó a su pueblo
19 y respondió a su pueblo diciendo:
«Ve ahí que os enviaré
grano, mosto y aceite, | y os saciaré de ello,
y no os expondré más | al ludibrio entre los gentiles.
20 Y al adversario norteño | alejaré de vosotros,
y lo expulsaré a una tierra | árida y desolada:
su vanguardia hacia el mar oriental,
y hacia mar occidental su retaguardia,
y subirá su hedor | y ascenderá su fetidez,
porque obró altivamente.»
21 ¡No temas, oh suelo;
exulta y alégrate,
pues Yahveh ha hecho grandes cosas!

---

10 Las estrellas retraen: las nubes de langostas impiden que llegue la luz a la tierra.

11 Su voz: e. d., el trueno (cf. Sal. 17_{18}, 14 y 45_{46}, 7). || Su ejército: e. d., el de langostas de que habló en los vv. 2-9.

13 Lento a la ira: e. d., paciente. || Siente conmiseración: o bien, se arrepiente de la calamidad o el mal.

15-16 Proclamad ayuno santo: o inaugurad (lit., consagrad) un ayuno. || Promulgad santa congregación: lit., consagrad una reunión; otros, «santificad la comunidad» (Bibl. Bonn). || Tálamo: también «aposento».

20 Al adversario norteño: e. d., el pueblo asirio. || Mar oriental... mar occidental: e. d., el mar Muerto y el Mediterráneo, respectivamente. || Porque obró altivamente: lit., hizo cosas grandes al obrar, e. d., traspasó los límites que Dios le señalara. Kit cree la expresión add., que ha de borrarse como duplicación del v. 21.

22 ¡No temáis, bestias del campo,
porque reverdecen los pastizales del desierto,
porque los árboles traen su fruto,
la higuera y la vid dan su fecundidad!
23 Y vosotros, hijos de Sión, exultad |
y alegraos en Yahveh, vuestro Dios,
porque os concede la lluvia oportuna con precisión,
y hará caer para vosotros la lluvia
otoñal y la de primavera *como al* [a] principio.
24 Y llenaránse las eras de grano
y los trujales rebosarán de mosto y aceite,
25 y os compensaré de los años
en que devoraron [todo] el *arbé*, el *yéleq*,
el *jasil* y el *gazam*, mi gran ejército
que he enviado contra vosotros.
26 Y comeréis abundantemente hasta saciaros
y alabaréis el nombre de Yahveh, vuestro Dios,
que ha obrado con vosotros prodigiosamente;
y mi pueblo no será confundido jamás.
27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo,
y yo, Yahveh, soy vuestro Dios y no hay otro,
y mi pueblo no sufrirá bochorno jamás.

[3] 28 1 Y después de esto infundiré mi espíritu en toda carne
y profetizarán vuestros hijos e hijas,
vuestros ancianos fraguarán sueños,
vuestros jóvenes verán visiones.
29 2 E incluso sobre mis siervos y mis siervas
por aquellos días infundiré mi espíritu.
30 3 Y haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y colum-
31 4 El sol se trocará en tinieblas y la luna en sangre [nas de humo.
antes de que venga el grande y terrible día de Yahveh.
32 5 Mas acaecerá que todo el que invocare el nombre de Yahveh
será salvo; pues en el monte de Sión y en Jerusalén
se guarecerá el residuo salvado, conforme dijo Yahveh,
y entre los evadidos, aquellos a quienes Yahveh llamare.

---

22 Su fecundidad: sus bienes, su producto, su fuerza: «ubertas».

23 La lluvia oportuna con precisión, o en medida ajustada, con justicia. Así viértese hoy generalmente. Las versiones antiguas suelen traducir (cf. V): *el maestro* (o doctor) *de justicia*, significación también posible de H. Kit pregunta si *para justicia* (con precisión, en medida justa) no será add. Dejaría, pues, sólo *moré* «lluvia oportuna o primeriza» del mes de noviembre.

25 Arbé...: cf. 1, 4.

28 Y después de esto: y sobre todo, en tiempo del Mesías. || Y profetizarán: aunque no faltaron profetas en la Antigua Ley, sin embargo, en tiempos de la Nueva abundará más la revelación de los misterios de fe.

29 2 E incluso: se trata de los hijos de Dios, que la redención ha hecho libres y capaces de conocer la verdad.

30 3 Haré prodigios: da a conocer el Señor las señales del juicio final. || Sangre, fuego: las guerras exteriores y civiles que deben aterrar los últimos días de la humanidad.

32 5 En el monte de Sión: en la Iglesia católica. || El residuo salvado: los judíos, que al fin del mundo se convertirán a Jesu-Cristo; *los llamados por Yahveh*.

Castigo de los enemigos de Judá y seguridad de éste al amparo de Yahveh

3 1 Pues he aquí que en aquellos días | y en aquel tiempo
4 en que yo repatríe a los cautivos de Judá y Jerusalén,
2 congregaré a todas las gentes
y les haré bajar al valle de Josafat,
y entraré allí en juicio con ellos
por mi pueblo y mi heredad, Israel,
a quien dispersaron entre los gentiles,
además de repartirse mi tierra ;
3 y sobre mi pueblo echaron suertes,
y entregaron al muchacho a la prostituta,
y a la muchacha vendieron por vino para beber.

4 Asimismo, ¿qué tenéis que ver
vosotras conmigo, Tiro y Sidón y re-
giones todas de Filistea? ¿Tratáis
acaso de hacerme pagar una acción o
hacerme expiar algo? Ligera y pron-
tamente revertiré yo vuestros actos
sobre vuestra cabeza; 5 pues os apo-
derasteis de mi plata y mi oro y os
llevasteis a vuestros templos sus más
bellas joyas, 6 y a los hijos de Judá
y los hijos de Jerusalén vendisteis a
los griegos, de suerte que los alejas-
teis de su territorio. 7 Mirad, yo los
levantaré del sitio para donde los
vendisteis y revertiré vuestra acción
sobre vuestra cabeza, 8 vendiendo a
vuestros hijos y vuestras hijas por
medio de los hijos de Judá, para que
los vendan al lejano pueblo de los
sabeos, pues así lo ha dispuesto Yah-
veh.

9 ¡Proclamad esto entre las gentes!
¡Consagrad la guerra,
despertad a los valientes!
¡Lléguense, suban todos los hombres de guerra!
10 Forjad vuestras azadas como espadas
y vuestras podaderas cual lanzas.
Diga el débil: «¡Soy un héroe!»
11 Venid en socorro[a] y llegaos,
gentes todas circundantes,
congregaos ; allá
haz descender, ¡oh Yahveh!, a tus valientes.

---

3 1 En aquellos días: parece referirse al día del Señor, después que todos los enemigos de Dios queden aniquilados.

2 Congregaré a todas las gentes enemigas de los judíos, o al género humano entero. || Valle de Josafat: o «del juicio de Yahveh»; es imaginaria creación del profeta para designar el lugar donde *Yahveh juzga* a las gentes, conforme significa su nombre. Fué más tarde cuando se dió éste al valle de Cedrón. Tal es la opinión de San Jerónimo, Castro, Dom Calmet y otros; pero no falta tampoco quien piense que es nombre propio. || Por mi pueblo: los perseguidores de la Iglesia antes y después de Jesu-Cristo. || Por mi pueblo: quiere mostrar el profeta el poco caso que los vencedores hacen de los prisioneros judíos, y nombra en el siguiente versículo a los que maltrataron a su pueblo.

6 Los griegos: lit., los hijos de Yaván.

7 Revertiré vuestra acción: os castigaré como merecéis.

8 Los sabeos: eran un pueblo comerciante de Arabia.

9 Proclamad esto: llama a la guerra a los enemigos de Israel como quien no la teme, puesto que Dios ha de destruirlos. || Consagrad la guerra: e. d., inauguradla con las ceremonias acostumbradas.

10 Azadas: o bien, rejas de arado, como vierten otros. Es un apero de labranza de hierro y cortante. ¿Cuál?

12 Alcense y suban los gentiles al valle de Josafat,
pues allí me sentaré a juzgar
a todos los pueblos gentiles de alrededor.
13 Meted la hoz, pues la mies está madura;
venid y pisad,
que el trujal está lleno,
rebosan los lagares,
pues la maldad de ellos es muy grande.
14 ¡Multitudes y más multitudes en el valle del Fallo!;
porque está próximo el día de Yahveh [b] en el valle del Fallo [b].
15 El sol y la luna se oscurecen
y las estrellas recogen su resplandor.
16 Y Yahveh ruge desde Sion
y desde Jerusalén emite su voz,
[c] y el cielo y la tierra se conmueven [c];
mas Yahveh es un refugio para su pueblo
y una fortaleza para los hijos de Israel.
17 Y sabréis que yo, Yahveh, [d] soy vuestro Dios [d],
que mora en Sión, mi santo monte;
y Jerusalén será santa,
y bárbaros no pasarán ya por ella.
18 Y en aquel día sucederá que los montes destilarán mosto,
y las colinas fluirán leche,
y todos los ríos de Judá llevarán agua,
y de la casa de Judá brotará una fuente
que regará el valle de Sittim.
19 Egipto se trocará en una desolación
y Edom resultará un desierto desolado,
por la violencia causada a los hijos de Judá
y haber esparcido sangre inocente en su país.
20 Pero Judá permanecerá por siempre habitada,
y Jerusalén, de generación en generación;
21 y [e] *vengaré* su sangre que aun no *había yo vengado* [e],
y Yahveh morará en Sión.

---

12 SUBAN LOS GENTILES: no sólo los enemigos de Israel, sino todas las naciones de la tierra que hayan estado en relación con el reino de Dios.

13 METED LA HOZ: es representado aquí el juicio en forma de siega o cosecha, y de igual imagen se sirvió Nuestro Señor (Mt. 13, 39).

14 VALLE DEL FALLO o Veredicto judicial; lit., del Corte o decisión; es otro nombre simbólico del valle de Josafat. Otros interpretan «valle de la Trituración o del Trillo».

16 RUGE DESDE SIÓN: el Señor rugirá como león que se echa sobre la presa.

17 Y SABRÉIS: la destrucción de los enemigos de Dios y la protección concedida a Israel probarán al pueblo que Yahveh es el Dios verdadero. || SERÁ SANTA: o bien, *un santuario.* || NO PASARÁN YA POR ELLA: o los extraños no la atravesarán más. La Jerusalén de que aquí se habla no es la capital de Palestina, sino la ciudad santificada de Dios vivo, en la que estará el Señor unido eternamente a su Iglesia, que El ha rescatado con su sangre.

18 EN AQUEL DÍA: después de la destrucción de los enemigos y la restauración de Jerusalén. La prosperidad de que aquí se habla no ha de entenderse en sentido literal, sino espiritual. || VALLE DE SITTIM: e. d., valle de las Acacias, quizá Wadi es-sant, según algunos.

19 EGIPTO SE TROCARÁ: en Egipto y Edom están figurados los enemigos de Israel y de Dios.

20 PERO JUDÁ PERMANECERÁ POR SIEMPRE HABITADA: o bien, subsistirá eternamente. Es imagen de la perpetuidad de la Iglesia.

21 Y VENGARÉ SU SANGRE: las injurias hechas a sus santos, o, como dice San Jerónimo, la sangre de todos los pecadores que antes no había limpiado. || Y YAHVEH MORARÁ EN SIÓN: en la Sión celestial, en donde eternamente reinará Cristo con sus escogidos.

NOTAS CRITICAS A JOEL

CAP. 1

[a] así ins c GV (cf Kit).

CAP. 2

[a] así c GSV; H *en el*.

CAP. 3

[a] Kit l *despertad*] [b-b] dl (= v 14 *a*) anota Kit] [c-c] Kit lo suprime c G...] [d-d] Kit lo suprime fundado en el metro] [e-e] así Kit c GS; H (cf V) *limpiaré... había limpiado*.



INTRODUCCION A AMOS

Amós es, según algunos, el más antiguo de los profetas cuyos escritos han llegado hasta nosotros. Sin previa preparación, fué llamado por Dios al ministerio profético de entre los pastores de Teqoa (a ocho kms. de Belén), como un día su paisano David a la realeza, de detrás del rebaño. Criador también de sicómoros (7, 14), podemos suponer que no fué sólo guardián de ganados, sino dueño de ellos. Por sus declaraciones sabemos que estaba familiarizado con la cultura de su tiempo y al tanto de problemas públicos nacionales y extranjeros. Obediente a la voz de Dios, encaminóse hacia el reino del norte. En Samaria observa la vida en palacio y las mansiones de los nobles, la injusticia de los jueces, la dureza de los ricos para con los pobres y la falta de honradez en el comercio, especialmente la usura de los comerciantes de grano. Parece actuó en Samaria, y luego visitó Guilgal, Jericó, Dan... Mas su principal actividad la desplegó en Bet-El.

Eran los días de Jeroboam II (ca. 786-746), probablemente hacia el año 760 ó el 765, cuando, como escribe Theis, el especial estado de felicidad producido por las victorias bélicas sobre arameos y moabitas despertaron una falsa confianza y la entrega de los ricos al lujo y la molicie, acompañados de gran desarreglo social y jurídico... Pero aun era más grave mal el sincretismo religioso introducido por Jeroboam I mediante la idolatría a los becerros de Bet-El y Dan, la mezcla de yahvehismo y paganismo, que produjeron la relajación moral de todas las clases populares, atrayendo la ira divina. En tales circunstancias inicia su ministerio Amós, como su contemporáneo más joven Oseas.

Su profecía se divide en tres partes. La primera anuncia el juicio de Dios contra todos los pueblos prevaricadores. La segunda amenaza a Israel con la inminente ruina. La tercera contiene cinco visiones y concluye con la promesa mesiánica.

Es curioso que, si por una parte se han señalado en su rico vocabulario peculiaridades del habla pastoril de los aledaños de Belén, por otra, con esa su primera ocupación contrastan tanto la elevación moral y religiosa de sus vaticinios como la admirable perfección poética de su lenguaje oratorio, de noble sencillez y rico en imágenes y parábolas, aquéllas tomadas a la Naturaleza y éstas a la vida pastoril y agrícola. Amós ofrece un estilo vigoroso, claro, impetuoso y emocionante y presenta con Abdías notables coincidencias ideológicas y lingüísticas. Todos destacan sus frases, regulares y rítmicas; sus discursos, métricamente concebidos...



A M O S

Pecado e inminente castigo de varios pueblos vecinos de Israel: sirios, filisteos, tirios, idumeos y ammonitas

1 [1] Palabras de Amós, que forma-
ba parte de los pastores de Te-
qoa, de lo que vió proféticamente
acerca de Israel en los días de Ozías,
rey de Judá, y en los de Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel, dos años
antes del terremoto. [2] Dijo, pues :

Yahveh ruge desde Sión
y de Jerusalén emite su voz,
de luto están los pastizales de los pastores
y está seca la cumbre del Carmelo.
[3] Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de Damasco | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ; |
por haber devastado con trillos de hierro | a Galaad,
[4] enviaré fuego sobre la casa de Jazael,
para que devore los palacios de Ben-Hadad ;
[5] y quebrantaré el cerrojo de Damasco,
y aniquilaré de Biqat-Aven a los habitantes

---

1 [2] Yahveh ruge... : cf. Joel 2, 11. || Pastizales : o también, chozos... || Y está seca la cumbre del Carmelo, abundante, por lo general, en fértiles pastos.
[3] Por tres crímenes... por cuatro... : giro hebraico para expresar un gradual e indefinido repetirse o multiplicarse de una acción ; aquí los crímenes, transgresiones o delitos de Damasco ; equivale, pues, a : «Por cuanto Damasco ha cometido crimen tras crimen...»
[4] Ben-Hadad : cf. 1 Re. 15, 18.
[5] Quebrantaré el cerrojo : la entregaré a sus enemigos. || Biqat-Aven : e. d., el valle de la Vanidad (maldad, falsedad, etc.). Es nombre profético de una ciudad o una región siríacas. Cf. V : «al habitante del valle del ídolo». Para algs., Amós aludiría aquí al culto del Sol, que tenía lugar en Heliópolis. En vez de *a los habitantes*, otros interpretan : «al que se sienta [sobre el trono]». Lo mismo en el v. 8.

y de Bet-Eden a quien empuña cetro ;
y el pueblo de Siria será deportado a Quir»—dice Yahveh.
6 Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Gaza | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ; |
por haber llevado cautiva a la población íntegra |
para entregarla a Edom,
7 enviaré fuego sobre los muros de Gaza,
para que devore sus palacios ;
8 y aniquilaré de Asdod a los habitantes
y de Asquelón a quien empuña el cetro ;
y volveré mi mano contra Eqrón
y perecerá el resto de los filisteos»—dice el Señor, Yahveh.
9 Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Tiro | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por haber a un pueblo entero entregado cautivo a Edom
y que no se acordaron de la alianza fraterna,
10 enviaré fuego sobre los muros de Tiro,
para que devore sus palacios.»
11 Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Edom | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
pues persiguió a espada a su hermano,
y sofocó la compasión que le debía,
y *conservó* [a] su ira para siempre
y su saña guardó perpetuamente,
12 enviaré fuego sobre Temán,
para que devore los palacios de Bosrá.»
13 Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de los ammonitas | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por abrir en canal a las mujeres encinta de Galaad,
a fin de ensanchar sus fronteras,
14 pegaré fuego a los muros de Rabbá,
para que devore sus palacios
entre el griterío de un día de batalla,
en medio de la tormenta de un día de huracán ;
15 y marchará su rey al destierro,
él y sus príncipes juntamente»—dice Yahveh

Pesado e inminente castigo de Moab, Judá e Israel

2 1 Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de Moab | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por haber quemado los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos,
2 enviaré fuego sobre Moab,
para que devore los palacios de Queriyyot,
y morirá Moab con estruendo
en medio de alaridos de guerra | y resonar de trompeta ;
3 y exterminaré al juez de en medio de él
y a todos sus príncipes mataré con él»—dice Yahveh.

9 NO SE ACORDARON DE LA ALIANZA : hecha en tiempo de David y renovada más tarde por Salomón.
12 SOBRE TEMÁN : era, según San Jerónimo y Eusebio, la parte meridional de Idumea.

[4] Así dice Yahveh :
«Por tres crímenes de Judá | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo],
porque menospreciaron la ley de Yahveh
y no guardaron sus estatutos,
y los descarriaron sus mentiras,
tras las cuales anduvieran sus padres,
[5] enviaré fuego sobre Judá,
para que devore los palacios de Jerusalén.»

[6] Así habla Yahveh :
«Por tres crímenes de Israel | y aun por cuatro
no revocaré [mi fallo] ;
por haber vendido al justo por dinero
y al pobre a causa de un par de sandalias ;
[7] que pisotean sobre el polvo de la tierra la cabeza de los humildes
y estorban el camino de los míseros,
y se llegan un individuo y su padre a la misma muchacha,
profanando de esta suerte mi santo nombre ;
[8] [a] y se echan junto a cualquier altar sobre ropas prendadas [a],
y beben en la casa de su Dios el vino de penados.
[9] [b] Yo, empero, aniquilé al amorreo ante *vosotros* [c],
cuya altura era cual la altura de los cedros
y robusto como las encinas,
y destruí su fruto por arriba
y sus raíces por abajo.
[10] Mas yo os subí del país de Egipto
y os conduje por el desierto durante cuarenta años
para conquistar la tierra del amorreo.
[11] Y suscité entre vosotros profetas
y entre vuestros hijos nazareos.
¿Acaso no es realmente así, oh israelitas?»—dice Yahveh.
[12] Pero vosotros habéis dado a beber a los nazareos vino [d]
y a los profetas habéis dado orden diciendo : «No profeticéis.»
[13] He aquí que yo haré crujir [el suelo] bajo vosotros,
como lo hace crujir el carro lleno de gavillas.
[14] Y el ágil perderá la facultad de huir,
y el fuerte no consolidará sus fuerzas,
y el valiente no salvará su propia vida ;
[15] el que maneja el arco no resistirá,
y el ligero de pies no logrará escapar,
y el montado a caballo no podrá salvarse ;
[16] el de más esforzado corazón entre los héroes
desnudo huirá [e] aquel día» —dice Yahveh.

2 [4] Sus mentiras : e. d., sus dioses falsos, sus mendaces ídolos.
[6] A causa de : aquí equivale a «en razón de deber» una futesa : un par de sandalias, por un par de zapatos.
[7] Estorban : o tuercen, hacen desviar.
[8] Sobre ropas prendadas : reprende a los usureros, que se valían de las capas empeñadas por los pobres para sentarse sobre ellas en los sacrificios. || El vino de penados : o multados, e. d., el sacado a los pobres con multas injustas, o el obtenido a fuerza de castigos, como otros interpretan.
[9] Su fruto... y sus raíces : completamente.
[12] No profeticéis : quiere decir que se oponían a que los profetas les recordasen sus deberes para con Dios y el prójimo.
[13] Como... el carro : otros, «como el trillo».

Reproches y amenazas a los israelitas

3 [1] Escuchad esta palabra
que Yahveh ha pronunciado sobre vosotros, ¡oh israelitas!,
sobre toda la estirpe que hice subir | de tierra de Egipto <di-
[ciendo> [a]:
[2] Sólo a vosotros he conocido | entre todas las estirpes de la tierra;
por eso os he de castigar | todas vuestras iniquidades.
[3] ¿Acaso caminarán dos juntos | si antes no se han concertado?
[4] ¿Rugirá el león en la selva | sin tener presa?
¿Emitirá el leoncillo su rugido [b] desde su cubil [b] | si no ha hecho
[presa?
[5] Caería el pájaro [c] en la red [c] sobre la tierra | si no tuviese puesto
[lazo?
¿Acaso se levantaría la red del suelo | si no hubiese cogido nada?
[6] ¿Se toca acaso la trompeta en una ciudad | sin que se estremezca
[el pueblo?
¿Sucederá una desgracia en una ciudad | sin que Yahveh la haya
[causado?
[7] En verdad no hace Yahveh, | el Señor, cosa alguna
sin revelar su plan | a sus siervos los profetas.
[8] Si ruge el león, | ¿quién no temerá?
Si Yahveh el Señor ha hablado, | ¿quién no profetizará?
[9] Pregonadlo por los palacios de *Asiria* [d]
y por los palacios del país [e] de Egipto,
y decid: «Congregaos sobre los montes de Samaria
y contemplad la gran corrupción moral que hay en medio de ella
[y las vejaciones de su interior.»
[10] No [f] saben hacer lo justo, dice Yahveh;
amontonan en sus palacios frutos de rapiña y saqueo.
[11] Por eso, así dice Yahveh, el Señor [g]:
«El enemigo cercará el país,
y *será abatida* [h] de ti tu fuerza,
y serán saqueados tus palacios.»
[12] Así dice Yahveh:
«Como el pastor rescata de las fauces del león
dos patitas o un lóbulo de una oreja,
así serán librados los hijos de Israel •
que están sentados en Samaria, ya en el ángulo de un diván,
ya en cojines de Damasco de una cama.
[13] Escuchad y testificad contra la casa de Jacob,
dice el Señor, Yahveh, Dios de los ejércitos.
[14] Porque el día en que castigue sobre Israel sus crímenes
[a] castigaré asimismo los altares de Bet-El [a],
y serán derruídos los cuernos del altar
y caerán a tierra.
[15] Y demoleré los palacios de invierno con los palacios estivales,
y perecerán los palacios de marfil,
y desaparecerán muchas casas» —dice Yahveh.

---

3 [2] He conocido: he escogido y favorecido.
[6] ¿La haya causado?: permitido.
[7] Cosa alguna: de las que va a hacer en la tierra.
[11] El enemigo cercará...: lit., enemigo (o augustia...) y alrededor del país; cf. V: «Tribulabitur et circuietur terra».
[12] Que están sentados: o bien, con otros (cf. V), «habitan». || Cojines de Damasco: o bien, almohada, colcha, etc., cierto paño del lecho quizá procedente o a estilo de Damasco; cf. V: «que moran en Samaria en el rincón de un lecho, o en la cama de Damasco». Ehrlich interpreta: «los israelitas se salvarán trayendo consigo ya la colcha de un lecho...». || Una cama: o sofá, diván...
[14] Castigue: lit., visite.
[15] Palacios: lit., casas.

Apóstrofe a las damas samaritanas. Obstinación de Israel

4 [1] Escuchad esta palabra, ¡oh vacas del Basán que estáis en la mon-
[taña de Samaria!,
las que oprimís a los pobres, | las que vejáis a los indigentes,
las que decís a vuestros señores: «¡Traed para que bebamos!»
[2] Yahveh, el Señor, ha jurado por su santidad que os sobrevendrán
en que se os arrastre con arpones [días
y a vuestra posteridad con anzuelos de pescar;
[3] y por las brechas [abiertas en la muralla] saldréis una a una
y *seréis arrojadas* [a] al Harmón [b]—dice Yahveh.

[4] ¡Llegad a Bet-El y delinquid,
a Guilgal y proseguid delinquiendo.
Traed a la mañana vuestros sacrificios
y cada tres días vuestros diezmos.
[5] Ofreced [c] como oblación de gracias harina fermentada.
Pregonad ofrendas voluntarias, proclamadlas,
pues que así lo deseáis, ¡oh hijos de Israel!—dice Yahveh, el Señor.

[6] Yo, por mi parte, os he dejado con los dientes vacíos en todas
y faltos de pan en todos vuestros lugares; [vuestras ciudades
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.

[7] Además, yo os rehusé la lluvia cuando aun faltaban tres meses para
[la recolección;
hice llover [f] sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no llovi;
un campo alcanzó lluvia, y otro campo, sobre el cual no *hice llo-
[ver* [g], se secó;

[8] y dos y tres ciudades vagaron inquietas hasta otra ciudad para beber
[agua, mas no se saciaron;
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
[9] Os herí con tizón y con añublo
<la multitud de> [h] vuestros huertos y viñedos;
vuestras higueras y vuestros olivos devoró la langosta;
mas no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.

[10] Envié contra vosotros una peste *semejante a la de* [i] Egipto,
maté a espada a vuestra juventud,
[j] con cautiverio de vuestros corceles [j];
e hice subir el hedor de vuestro campamento hasta vuestras narices;
pero no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
[11] Os destruí como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra,
y quedasteis como tizón sacado de un incendio;
mas no os habéis convertido a mí—dice Yahveh.
[12] Por eso haré así contigo, Israel;

---

4 [1] VACAS DEL BASÁN: llama así a las grandes damas de Samaria, rollizas y sensuales como lustrosas novillas del Basán.
[2] CON ARPONES: o ganchos, e. d., seréis sacados de vuestras ciudades como los peces del agua. || ANZUELOS: o aguijadas.
[3] ARROJADAS AL HARMÓN: buscaréis refugio en el monte.
[4] LLEGAD A BET-EL: este versículo y el siguiente son irónicos.
[6] OS HE DEJADO CON LOS DIENTES VACÍOS: e. d., sin comida; más lit., os he dado vacuidad de dientes, e. d., hambre.
[8] VAGARON INQUIETAS: o peregrinaron, tambaleáronse, oscilaron.
[9] HUERTOS: o jardines. || LA LANGOSTA: lit., *el gazam* (cf. Joel, 1, 4); V oruga.
[12] DISPÓNTE: prepárate a comparecer ante tu juez.

[k] por cuanto así he de tratarte [k],
dispónte para salir al encuentro de tu Dios, ¡oh Israel! [l]
13 Pues he ahí que es quien ha formado los montes y creado el viento,
y quien manifiesta al hombre su pensamiento,
el que hace la aurora *y* [m] las tinieblas
y camina sobre las cumbres de la tierra;
[k] Yahveh, Dios de los ejércitos, es su nombre [k].

Nuevos reproches y amenazas

5 1 Escuchad esta palabra que yo elevo sobre vosotros a modo de
[lamentación, ¡oh casa de Israel! [a]
2 «Cayó, no tornará a levantarse la doncella de Israel;
yace tendida sobre su suelo, | no hay quien la levante.»
3 Porque así dice Yahveh, el Señor, *a la casa de Israel* [b]:
«La ciudad que salía a campaña con mil, | quedará con cien,
y la que salía con cien, | quedó con diez.»
4 Pues así dice Yahveh a la casa de Israel:
«¡Buscadme y viviréis!
5 No busquéis a Bet-El,
ni entréis en Guilgal,
ni a Bersabee paséis;
pues Guilgal irá ciertamente en cautiverio
y Bet-El será reducido a la nada.
6 Buscad a Yahveh y viviréis,
no sea que invada como fuego a [c] la casa de José
y devore, sin que haya quien lo apague, a *la casa de Israel* [d];
7 los que convierten el juicio en ajenjo
y echan por tierra la justicia.
8 [e] Al que ha creado las Pléyadas y Orión,
al que trueca en mañana las tinieblas
y el día en noche convierte,
el que llama las aguas del mar
y las vierte sobre la haz de la tierra:
Yahveh es su nombre.
9 El que desencadena impensadamente perdición sobre el fuerte,
y el pillaje viene sobre la fortaleza.
10 Odian a quien en la puerta declaraba el derecho
y al que habla sinceramente aborrecen.
11 Por eso, por cuanto pisoteáis al pobre
y tomáis de él tributo de grano,
casas de sillares habéis edificado,
pero no habitaréis en ellas;
viñas deliciosas habéis plantado,
mas no beberéis su vino.
12 Porque conozco vuestros muchos crímenes
y vuestros enormes pecados;
vejáis al justo, aceptáis soborno
y a los indigentes atropelláis en la puerta.

5 2 La doncella de Israel: el pueblo de Israel. || Su suelo: otros, «su país».
6 No busquéis a Bet-El: renunciad a los ídolos.
7 El juicio en ajenjo: trocando lo justo por lo injusto.
9 Perdición: o devastación, ruina.
10 En la puerta: e. d., en el tribunal (= vv. 12 y 15).
12 Atropelláis en la puerta: e. d., causáis entuerto en el juicio.

13 Entre tanto, ante eso, el prudente calla,
pues es época desdichada.
14 Buscad el bien y no el mal ; así viviréis,
y sea de esa suerte Yahveh, Dios de los ejércitos, con vosotros,
conforme afirmáis.
15 Odiad el mal y amad el bien,
y haced imperar la justicia en la puerta ;
quizá Yahveh, Dios de los ejércitos,
tenga piedad de los residuos de José.
16 Por eso, así dice Yahveh,
Dios de los ejércitos, el Señor [f] :
«En todas las plazas habrá lamentos
y en todas las calles dirán : ¡ Ay, ay !
Se convocará a los agricultores a duelo
y a lamentación a los que saben plañir.
17 Y en todas las viñas habrá lamento
cuando pase yo por medio de ti»—dice Yahveh.
18 ¡ Ay de quienes ansían el día de Yahveh !
El día de Yahveh, ¿ de qué os servirá ?
¡ Será tinieblas y no luz !
19 Como si uno huye ante un león y topa un oso,
o entra en casa y, apoyando su mano en la pared, lo muerde una [culebra.
20 [Así], ¿ no es acaso tinieblas el día de Yahveh y no luz,
y densa oscuridad carente de resplandor ?
21 Yo aborrezco, rechazo con desprecio vuestras fiestas
y no me complazco en el olor de vuestras asambleas.
22 Pues si me ofrecéis holocaustos
y oblaciones, no gustaré de ellos,
y la ofrenda pacífica de vuestros novillos cebados no miraré.
23 ¡ Aparta de mí el estrépito de tus cantares
y no oiga yo la música de tu lira !
24 Mas discurra como el agua la justicia
y la rectitud cual arroyo perenne.
25 ¡ Seguramente me habéis ofrecido sacrificios y oblaciones
en el desierto durante cuarenta años, oh casa de Israel !
26 [g] Mas llevasteis a Sikkut, vuestro rey, y a *Kevan* [h], vuestros ídolos,
[i] estrella de vuestro Dios [i] que os habíais fabricado,
27 y yo os deportaré desterrados más allá de Damasco,
dice Yahveh, [j] cuyo nombre es Dios de los ejércitos [j].

---

15 La justicia : o también, el derecho.

18 El día de Yahveh : el en que creían los judíos que Dios los vengaría de sus enemigos.

26 Llevasteis a Sikkut, vuestro rey (o de rey vuestro) : Sikkut es el nombre del rey asirio Adar-Malek-Saturno. Otros leen *sukkat* 'el tabernáculo' (de vuestro rey y dios), y otros, *Sakkut*, dios babilónico equivalente probablemente a Ninurta, y vierten : «llevasteis [en procesión] a Sakkut, vuestro rey (o bien : [dios] de vuestro rey [asirio])» ; otros dan otras interpretaciones. Kit cree prb. l. *tabernáculo de* y dl. *vuestro rey*. | Keván... : nombre acadio de Saturno ; algunos vierten «estatua, pedestal...». Traducimos lit., pero H parece alterado ; algunos traducen «y Keván, vuestro dios estelar, ídolos que...».

6 Yahveh compadecióse por esto.
«Tampoco esto será»—dijo el Señor, Yahveh.

7 *Yahveh, el Señor* [c], mostróme lo siguiente :
He aquí que el Señor [d] estaba sobre un muro [e] con la plomada en
[la mano.
8 Y Yahveh me dijo : «¿Qué ves tú, Amós?»,
y respondí : «Una plomada.» Y dijo el Señor :
«Ve ahí que yo pongo la plomada
en medio de mi pueblo Israel ;
no quiero perdonarle por más tiempo.
9 Serán asolados los lugares altos de Isaac
y los santuarios de Israel serán destruídos,
y me alzaré con la espada contra la casa de Jeroboam.»

10 Entonces Amasyá, sacerdote de
Bet-El, envió recado a Jeroboam, rey
de Israel, diciendo : «Amós se ha
conjurado contra ti en medio de la
casa de Israel ; la tierra no puede
tolerar todas sus palabras. 11 Pues así
ha dicho Amós :

A espada morirá | Jeroboam, e Israel
será de cierto deportado | lejos de su suelo».

12 Y dijo Amasyá a Amós : «Vi-
dente, vete, huyete al país de Judá,
y come allí tu pan y allí profeti-
za ; 13 pero en Bet-El no volverás
más a profetizar, porque es un san-
tuario del rey y un templo nacional.»
14 Entonces Amós contestó y dijo a
Amasyá :

«Yo no soy profeta ni soy discípulo de profeta,
sino que soy vaquerizo y cultivo los sicómoros ;
15 mas Yahveh me tomó de tras el rebaño
y díjome Yahveh :
'Ve, profetiza contra mi pueblo Israel'.
16 Ahora, pues, escucha la palabra de Yahveh :
Tú dices : «No profetices contra Israel
ni vaticines contra la casa de Isaac.»
17 Por eso, así dice Yahveh :
'Tu mujer se prostituirá en plena ciudad,
tus hijos e hijas caerán a espada,
tu tierra será repartida a cordel,
y tú mismo morirás en territorio impuro,
e Israel será de cierto deportado [f] lejos de su patria'.»

---

7 UN MURO : H *muro [revestido] de plomo*, e. d., solidísimo. Muchos vierten la voz *anak*, con GS, por 'adamas'; por tanto, 'muro adamantino', y «cierto instrumento destructor»; otros, por 'estaño, plomo', y de ahí 'muro estañado'; Hi «trulla caementaria».

9 LUGARES ALTOS : alturas dedicadas a culto idólatra.

12 COME ALLÍ TU PAN : e. d., gánatelo allí.

14 VAQUERIZO : otros, «pastor».

17 EN TERRITORIO IMPURO : o bien, en tierra extranjera, e. d., en el destierro.

Visión de la canasta de frutas maduras

8 1 Yahveh, el Señor, mostróme lo siguiente :
He aquí que era una canasta de frutas maduras.
2 Y dijo *Yahveh* [a] : «¿Qué ves tú, Amós ?»
Contesté : «Una canasta de frutas maduras.»
Y díjome Yahveh : «Ha llegado el fin a mi pueblo Israel ;
no quiero perdonarle por más tiempo.» [dice el Señor, Yahveh ;
3 En aquel día se trocarán en lamentaciones los cantos [b] del templo—
muchos cadáveres [habrá], por doquier se los arroja en silencio.

4 Escuchad esto los que aplastáis al pobre
y aniquiláis a los desgraciados del país,
5 mientras decís : «¿Cuándo pasará el novilunio,
para que podamos vender grano,
y el sábado, para que podamos despachar cereal,
achicar el *efá*, aumentar el siclo,
y ladear balanzas fraudulentas,
6 comprar por dinero a los míseros
y al pobre por causa de un par de sandalias,
y vender hasta las ahechaduras del grano [c] ?»
7 Yahveh lo ha jurado por el orgullo de Jacob :
¡No me olvidaré jamás de todas vuestras obras !
8 ¿Acaso no se estremecerá la tierra por esto,
y hará duelo todo el que mora en ella,
y subirá toda ella como *el Nilo* [d]
y menguará como el Nilo de Egipto ?

9 Y en aquel día acaecerá, dice el Señor, Yahveh,
que haré ponerse el sol al mediodía
y entenebreceré la tierra en pleno día.
10 Trocaré vuestras fiestas en duelo
y todas vuestras canciones en endecha ;
cubriré todos vuestros lomos de saco
y toda cabeza de calvez.
La pondré como en duelo por hijo único,
y su final cual día amargo.

11 Ve ahí que vienen días, [f] dice el Señor, Yahveh [f],
en que enviaré el hambre al país,
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír *la palabra de* [g] Yahveh.
12 Entonces vagarán de mar a mar
y de septentrión a oriente ; andarán errantes

---

8 2 PERDONARLE : lit., a pasárselo.
3 SE TROCARÁN EN LAMENTACIONES : más lit., «ulularán». | DEL TEMPLO : otros, «de los palacios». | EN SILENCIO : otros, «se le arroja : ¡Silencio !»
5 DESPACHAR : lit., abrir, e. d., poner en venta ; otros, «abrir los graneros». || EFÁ : cf. Ex. 16, 36, etc. | LADEAR : o torcer, usándolas con fraude ; o también «falsear engañosamente la balanza».
6 Cf. 2, 6, «prb dl», anota Kit.
7 EL ORGULLO DE JACOB : o quizá mejor *la gloria de Jacob*, en el sentido de Os. 5, 5, y 7, 10.
9 HARÉ PONERSE EL SOL AL MEDIODÍA : e. d., que, como el sol es detenido súbitamente a mediodía, la nación será destruída repentinamente en medio de su aparente prosperidad.
10 ENDECHA : o lamento fúnebre.
11 DE OÍR LA PALABRA DE YAHVEH : e. d., que Dios no hablará ya a su pueblo por medio de sus profetas.

buscando la palabra de Yahveh y no la hallarán.
13 En aquel día se anublará, a causa de la sed,
la vista de las hermosas doncellas y los jóvenes,
14 quienes juran por la causa del delito de Samaria
y dicen : «¡ Vive tu dios, oh Dan !»
y «¡ Vive el camino de Bersabee !»
Y caerán para no alzarse más.

Visión de la ruina del santuario y el aniquilamiento de los adoradores. Epílogo

9 1 Vi al Señor | colocado de pie sobre el altar, | y dijo :
«Bate el capitel [de las columnas] y bamboléense [a] los umbrales,
y destrózalas sobre la cabeza de todos ellos,
y a los que resten los mataré yo a espada.
Nadie logrará huir
ni se salvará de ellos evadido alguno.
2 Aunque se oculten en el *seol,*
de allí los cogerá mi mano ;
y aunque suban al cielo,
de allí los precipitaré.
3 Aunque se escondieren en la cumbre del Carmelo,
los rebuscaré y los sacaré de allí ;
aunque se ocultaren [b] de mi vista [b] en el fondo del mar,
allí [c] ordenaré a la serpiente que los muerda.
4 Aunque marchen en cautiverio ante sus enemigos,
allí [c] mandaré a la espada que los mate.
Yo clavaré mis ojos sobre ellos
para su desgracia y no para bien.

5 [d] [Yo], el Señor, Yahveh de los ejércitos [d],
el que toca la tierra y ella fluctúa como una ola
y hacen duelo cuantos en ella habitan.
Crece toda ella como el Nilo
y mengua cual el Nilo de Egipto.
6 El que edifica en el cielo su solio excelso
y asentó sobre la tierra la bóveda celeste ;
el que llama a las aguas del mar
y las vierte sobre la haz de la tierra,
Yahveh es su nombre.

7 ¿No sois acaso para mí como los hijos de los etíopes,
oh israelitas ?, [e] dice Yahveh [e].

---

13 Se anublará la vista : o se consumirán los ojos. || De las hermosas doncellas : los rabinos ven aquí designados las sinagogas e intérpretes de la ley, explicación ya común en los días de San Jerónimo.

14 La causa del delito : es metonimia para indicar el becerro de oro. || El camino de B. : e. d., las peregrinaciones, o bien, el culto ; pero el texto es inseguro : algs. corrigen : «¡Por *tu amigo,* oh Bersabee !», «¡Tan cierto como vive tu amado, oh B. !» ; Kit frt. «¡Vive el Temor de B. !» (cf. Gén. 31, 42. 53).

9 1 Capitel : V «quicio». || Bamboléense los umbrales : o bien, estremézcanse las puertas.

3 En la cumbre del Carmelo : llena de cavernas, donde podrían esconderse.

4 Clavaré o dirigiré mis ojos contra ellos.

5 Crece toda ella : cf. 8, 8.

7 Kaftor : e. d., Creta. || Quir : cf. 1, 3-5.

¿No hice subir a Isräel del país de Egipto,
como a los filisteos de Kaftor | y a los sirios de Quir?
8 He aquí que los ojos del Señor, Yahveh,
[están clavados] en el reino pecador,
y lo exterminaré de sobre la haz de la tierra;
salvo que no he de aniquilar por completo a la casa de Jacob—dice [Yahveh.

9 Pues he aquí que yo daré orden
y zarandearé por todas las naciones a la casa de Israel,
como se zarandea [el trigo] en el harnero,
y ni una chinita caerá en tierra.
10 A espada perecerán todos los pecadores de mi pueblo,
los que dicen: «¡No nos alcanzará ni sorprenderá la desventura!»

11 En aquel día levantaré la cabaña de David, que habrá caído,
y repararé los portillos de sus muros |
y sus edificios destruídos alzaré,
y la reconstruiré como en los tiempos antiguos,
12 a fin de que tornen a poseer el resto de Edom
y todas las naciones sobre las cuales se ha invocado mi nombre;
afírmalo Yahveh, que tal hace.

13 He aquí que llegan días, dice Yahveh,
en que quien ara seguirá inmediatamente al segador,
y el que pisa la uva, a quien esparce con extendida mano la semilla;
y cuando las montañas destilarán mosto
y todas las colinas se derretirán.
14 Y repatriaré a mi pueblo Israel,
y reconstruirán las ciudades derruídas y las habitarán,
y plantarán viñas y beberán su vino,
harán huertos y comerán sus frutos.
15 Y los plantaré en su tierra
y ya no serán arrancados de su territorio,
que yo les he dado,
dice Yahveh, tu Dios.

---

9 ZARANDEARÉ: o haré vagar.

11 LA CABAÑA DE DAVID: dice la cabaña para denotar el estado de decadencia a que había llegado la casa real de David. || COMO EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS: los de David, y eso lo hará espiritualmente el Mesías.

13 QUIEN ARA SEGUIRÁ INMEDIATAMENTE: o tocará al segador; e. d., apenas se haya segado, se sembrará de nuevo. || SE DERRETIRÁN: o también, levantarán olas por sus copiosas mieses.

14 REPATRIARÉ: cf. V: «levantaré el cautiverio de». El cumplimiento de estas promesas no hay que buscarlo en tiempo de Zorobabel; en[illegible] Israel fué [illegible]e replantado, y no para siempre. Sólo en los tiempos del Mesías y la Iglesia [illegible] cumplirá la profecía en toda su plenitud.

NOTAS CRITICAS A AMOS

CAP. 1

[a] así Kit c GV; H *se desató,* también lección aceptable.

CAP. 2

[a-a] Kit dl *sobre,* interpretando: «extienden... ropas prendadas»] [b] v 9 post v 10 trsp, anota Kit] [c] así c Kit (cf); H *ellos*] [d] *e hidromel* (o sidra) ins Kit] [e-e] dl, anota Kit.

CAP. 3

[a] dl, anota Kit] [b-b] dl, anota Kit atento a la métrica] [c] dl Kit c G] [d] así c G; H *Asdod*] [e] Kit prp dl o «los palacios de» o «país de»] [f] H *y no;* Kit dl *y* por razones métricas] [g] Kit dl c S] [h] así Kit (cf V); H *abatirá.*

CAP. 4

[a] así Kit c GV; H *arrojaréis*] [b] sentido incierto; Kit cree prb l c G (L) *al monte Rimmón*] [c] así Kit; H *y quema*] [f] así c Kit; H *y haré llover*] [g] así c Kit; H *ella hará llover* o *tú harás llover*] [h] prb dl en razón del metro, anota Kit; prps *devasté* (o *sequé*)] [i] así c Kit; H *en el camino de* (cf V)] [j-j] add, anota Kit; otros corrigen «juntamente con *el esplendor* de vuestros corceles»] [k-k] dl, anota Kit] [l] dl por razón métrica, anota Kit] [m] así ins c Kit.

CAP. 5

[a] en V «la casa de Isr.» es el sujeto del verbo *cayó* del v 2, y la «donc. de Isr.», del verbo siguiente] [b] en H al fin del v 3] [c] en vez de *invada como fuego a* prp l o *invada la llama de fuego a* o *envié fuego a* o *prenda fuego a*] [d] así Kit c G; H (cf. V) *a Bet-El*] [e] Kit anota «prb v 8 sq post v 10 trsp» y «v 9 prb trsp ante v 8»; otros los pasan tras 4 13] [f] dl c G, anota Kit] [g] Kit cree «v 26 prb post v 27 trsp»] [h] así c Kit; H *Kiyyún*] [i-i] Kit lo juzga add.

CAP. 6

[a] así c Kit; H *su territorio... el vuestro*] [b-b] Kit dl c G] [c] así Kit c G; H *huesos*] [d] así c Kit; H reses *vacunas.*

CAP. 7

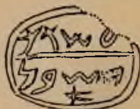
[a-a] glosa según Kit] [b] así añade Kit c G] [c] así ins Kit c v 1 y v 4] [d] Kit l c G[a] *un hombre*] [e] así c Kit; cf nota 7] [f-f] Kit lo juzga add.

CAP. 8

[a] así ins Kit c S] [b] prps «[se lamentarán, ulularán] las princesas (otros: las cantoras)»; cf V: «rechinarán los quicios»] [c] Kit anota «dl (var ad v 5 a)»] [d] así Kit c mlt mss GST(V) y 9_8; H *como luz* (?)] [e] H añade: *y se precipitará* [en el mar]; Kit dl c G] [f-f] Kit cree ha de l sólo *el Señor* o sólo *Yahveh* (cf G)] [g] así c GSV; H *las palabras de.*

CAP. 9

[a] Kit l *bate él el capitel y se bambolearon*] [b-b] Kit lo cree add] [c] lit. *de allí,* «dl» anota Kit] [d-d] «dl, cf v 6b», anota Kit] [e-e] Kit lo suprime atendiendo a la métrica y a mss de G.



INTRODUCCION A ABDIAS

Abdías *(siervo de Yah)—en hebreo* Obadyá *(venerador de Yah)— ofrece en su «Visión» el escrito más breve del Antiguo Testamento: solos 21 versos, de perfecta factura y vivo lenguaje, sobre la ruina de Edom, como merecido castigo por la malvada conducta de los idumeos contra su pueblo hermano Judá.*

Carecemos de noticias sobre la vida del profeta. Frz. Delitzsch sospecha que fuese aquel letrado y piadoso príncipe Abdías, que según 2 Par. 17, 7, viajó por el país en el tercer año de Josafat como miembro de la comisión que el monarca envió para levantar la cultura del pueblo; participó en la victoriosa campaña de Joram contra Edom y, más tarde, presenció la afrentosa suerte de Jerusalén, donde los edomitas, haciendo causa común con los saqueadores de Jerusalén, llevaron a cabo las más viles y espantables atrocidades.

No consta con certeza el tiempo en que Abdías profetizó. Theis y otros opinan que hacia los últimos años del reinado de Joram de Judá (ca. 849-842); algunos creen que después de la destrucción de Jerusalén.

Se ha señalado que su vaticinio ofrece sorprendentes puntos de contacto, así en palabras y expresiones como en ideas, con otros escritos proféticos: de modo especial con Jeremías *y* Joel, *que dependen de nuestro profeta, y, en menor escala,* Amós, Ezequiel *y los* Salmos.



A B D I A S

Visión sobre Edom: su culpa y castigo. Triunfo de Judá

1 Visión de Abdías.
Así dice el Señor, Yahveh, acerca de Edom :
Hemos oído un mensaje procedente de Yahveh,
y un heraldo ha sido enviado a las gentes :
¡Levantaos y alcémonos contra él en son de guerra!
2 He aquí que te he hecho pequeñuelo entre las naciones,
muy despreciado eres.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado,
¡oh habitador de las cavernas de la roca!,
que pones en alto [a] tu morada,
y dices en tu corazón :
«¿Quién me hará bajar a la tierra?
4 Aunque colocaras en alto *tu nido* [b] como el águila,
y lo *pusieras* [c] entre las estrellas,
de allí te haré bajar, dice Yahveh.
5 Si hubieran venido a ti ladrones
[d] o salteadores en la noche
(¡Cómo eres arruinado!) [d],
¿no roban lo que les basta?
Si vienen a ti vendimiadores,
¿no te dejarán rebusco?
6 ¡Cómo *ha sido registrado* [e] Esaú,
escudriñados sus tesoros ocultos!
7 Hasta la frontera te arrojan
todos tus aliados; te aturden,
te vencen tus amigos.
Tus propios comensales [f] han tendido lazos debajo de ti,
[g] No hay en él cordura [g].
8 Ciertamente, en aquel día, dice Yahveh,
exterminaré de Edom a los sabios
y de la montaña de Esaú la inteligencia,
9 y se aterrarán tus guerreros, ¡oh Temán!,
de suerte que todo varón será aniquilado de la montaña de Esaú.
10 [h] Por la mortandad [h], por la injusticia contra tu hermano Jacob,
te cubrirá la vergüenza y serás extirpado para siempre.

---

1 CONTRA ÉL : e. d., contra Edom.

3 CAVERNAS DE LA ROCA : o gargantas rocosas, ciudadelas rocosas.

5 ¡CÓMO ERES ARRUINADO! : cf. V : «¿cómo hubieras callado?» Otros, de muy diversos modos.

7 LAZOS : lit., cosa en (o con) que se cae; GSV «insidias», T «trampa»; Kit corrige *red* (cf. Job 19, 6). || NO HAY EN ÉL CORDURA : o como otros prefieren : «sin que tú tengas comprensión de ello»; cf. nota crítica *g-g*.

8 A LOS SABIOS : los edomitas tenían fama de sagaces y prudentes.

11 En el día en que te colocaste enfrente,
en el día en que los extranjeros llevaban cautivo su ejército
y los extraños penetraban por sus puertas
y sobre Jerusalén echaban suertes,
también tú fuiste como uno de ellos.

12 No recrees tu vista en el día de tu hermano, en el día de su desventura;
ni te alegres de los hijos de Judá en el día de su ruina;
ni profieras altanerías con tu boca en el día de angustia;
13 no entres por la puerta de mi pueblo en el día de su infortunio,
no mires tampoco tú su desgracia en el día de su infortunio,
no *alargues la mano* [1] a su hacienda en el día de su infortunio,

14 no te emplaces en la encrucijada
para exterminar a sus fugitivos,
ni entregues a sus evadidos en el día de angustia.
15 Pues el día de Yahveh está próximo para todas las gentes;
conforme hiciste te hará;
tus acciones revertirán en tu cabeza.
16 Ciertamente, como bebisteis [mi copa] sobre mi santo monte,
así [la] beberán siempre todas las naciones,
[la] beberán y lamerán con la lengua y serán cual si jamás hubiesen
17 Pero en el monte de Sión habrá restos salvados, [sido.
y [el monte] será sagrado,
y la casa de Jacob recuperará *sus posesiones* [1].
18 Y será la casa de Jacob fuego,
y la casa de José llama,
y la casa de Esaú como paja
que abrasarán y consumirán;
y no quedará superviviente a la casa de Esaú,
pues Yahveh ha hablado.
19 Los del mediodía se apoderarán del monte de Esaú,
y los de la llanura, del país de los filisteos;
y ocuparán la campiña de Efraím y el campo de Samaria,
y Benjamín, a Galaad. [los cananeos hasta Sarefat
20 Y los desterrados de este ejército de los hijos de Israel que [había desde]
y los desterrados de Jerusalén que están en Sefarad ocuparán las ciu-
21 Y subirán salvadores al monte Sión [dades del mediodía.
para juzgar a la montaña de Esaú,
y a Yahveh pertenecerá la realeza.

---

11 LLEVABAN CAUTIVO SU EJÉRCITO: o bien, como otros prefieren, «se llevaban sus riquezas».

12 NO RECREES TU VISTA: lit., no observes, e. d., con mirada curiosa, indiferente o maliciosa.

14 EN LA ENCRUCIJADA: o bien, la brecha, el punto de paso o salida.

16 COMO BEBISTEIS: e. d., la copa del dolor o de la aflicción (cf. Is. 51, 17. 22, etc.).

18 LA CASA DE JACOB: por la casa de Judá, que entonces representaba al pueblo de Dios y había de ser fuego que consumiría a sus enemigos.

19 Procuramos traducir H lo más de cerca posible, guiados también por V. Otros, como Kit, ven en H continuas adds. y glosas. A. Van Hoonacker vierte: «ocuparán el mediodía—es decir, la montaña de Esaú (add. para Kit)—y la región baja—es decir, los filisteos (glosa para Kit)—; y ocuparán Efraím—es decir, la plana de Samaria (glosa para Kit)—y la región transjordánica—es decir, Galaad».

20 El pasaje ha sido diversamente interpretado: EJÉRCITO: otros, «arx»... || QUE [HABÍA DESDE] LOS CANANEOS HASTA SAREFAT: otros, «que están en tierra de los cananeos hasta Sarefat», «que equivalen a los cananeos, hasta S.»... Cf. V: «todos los lugares de los cananeos hasta Sarepta»; y Ferrara: «y captiuerio del fonsado este a hijos de Ysrael que mercaderes hasta Francia». Y más modernamente: «que están en Halah poseerán la Fenicia hasta Sareftah». En cuanto a *Sarefat*, según la exegesis judía Francia, créese designa a una ciudad fenicia sita entre Tiro y Sidón. || QUE ESTÁN EN SEFARAD: este nombre lo ha interpretado la tradición judía a través de los siglos como indicador de España, relacionándolo Arias Montano con Sperida-Hespérida-Hesperia. Hoy se piensa más bien que representa un punto del Asia Menor, discutiéndose si el Bósforo (cf. V), Sardes, Esparta o Sparda, como creen muchos.

NOTAS CRITICAS A ABDIAS

[a] así Kit c GSV; H *altura*] [b] c Kit ins aquí *tu nido* de acuerdo c Jer 49 16, tomándolo de 4b en H] [c] así Kit c G] [d-d] «dl c Jer 49 9» anota Kit] [e] así Kit c G; H *han sido registrados* (los esauitas)] [f] así prps c V etc (=Ferrara y Reina: «Los que comen tu pan»); H *tu pan;* Kit dl c G] [g-g] «glosa a v 8b?», anota Kit] [h h] así c GV, en H al fin v 9; glosa de la voz siguiente según Kit] [i] así c Kit; H *alargaréis*] [j] así Kit c G; H (=V) *a quienes la habían poseído.*



INTRODUCCION A JONAS

JONÁS, *hijo de Amittay, de Gad ha-Jéfer (a 5 kms. de Nazaret), ha sido identificado por muchos con el profeta del mismo nombre mencionado en 2 Re. 14, 25. Si así es, como es probable, vivió en tiempo de Jeroboam II (786-746), cuyos éxitos contra los arameos vaticinó. Al parecer, Jonás se trasladó a Nínive para anunciar a sus moradores la cólera divina y su pronto castigo. El profeta quiere escapar y se embarca en Jope o Jafa camino de Tarsis, en España. La narración de Jonás nos cuenta el fracaso de aquel intentado viaje...*

El argumento del libro es la doble misión del profeta: la primera, desobedecida, muy a su costa; la segunda, obedecida, y bien lograda con la conversión de Nínive. Mezclado el vaticinio sobre Nínive con la narración de la historia del profeta por fines didácticos, esto hace que el libro sea a la vez profético e histórico.

Domina la obra un pensamiento universalista: todos los hombres son hijos de Dios y dignos de su misericordia, si se arrepienten. El mérito de la obrita es grande, por las magistrales pinceladas psicológicas y por descripciones como la de la tempestad. Sus arameísmos hacen dudosa la data de su composición.

La historicidad y la significación tipológica del hecho constan por las palabras del divino Maestro (Mt. 12, 39-41):

«Una generación perversa y adúltera reclama una señal,
y otra señal no se le dará sino la señal de Jonás el profeta.
Pues como Jonás estuvo en el vientre de la bestia marina tres días y tres [noches,
así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres [noches.
Los ninivitas se alzarán en el juicio
contra esta generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás;
y mirad, hay algo más que Jonás aquí.»



J O N A S

Orden de Dios y desobediencia del profeta. La borrasca en alta mar

1 1 La palabra de Yahveh fué diri-
gida a Jonás, hijo de Amittay,
diciendo : 2 «Levántate, vete a Níni-
ve, la gran ciudad, y predica contra
ella, pues su maldad ha subido has-
ta mi presencia.»
3 Mas Jonás se dispuso a huir a
Tarsis de la presencia de Yahveh y
bajó a Jope, donde halló un navío
que se dirigía a Tarsis, y, pagado el
pasaje del barco, embarcó en él para
marchar con ellos a Tarsis, huyendo
de la presencia de Yahveh.
4 Yahveh, empero, desencadenó un
viento recio sobre el mar y hubo en
éste tan gran tempestad, que el na-
vío se vió en peligro de quebrarse.
5 Los marineros cobraron miedo, y
clamaron cada uno a su dios y lan-
zaron al mar el bagaje que había en
la nave, a fin de aligerarla de su car-
ga. Jonás, en tanto, había descen-
dido al fondo de la nave, habíase
acostado y dormía profundamente.
6 Y se acercó a él el capitán y le di-
jo : «¿Qué haces tú durmiendo ? ¡Le-
vántate, invoca a tu Dios! Quizá se
cuide de nosotros y no perezcamos.»
7 Luego dijéronse unos a otros : «¡Ea,
echemos suertes y sepamos por quién
nos ha venido este mal!» Echaron,
pues, a suerte, y la suerte cayó en
Jonás.
8 Entonces le dijeron :
—Decláranos, por favor, [a] ¿por
quién nos ha acaecido esta desgra-
cia? [a] ¿Cuál es tu ocupación? ¿De
dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De
qué pueblo eres?
9 Y contestóles :
—Soy hebreo, y adoro a Yahveh [b],
Dios del cielo, que hizo el mar y la
tierra firme.
10 Entonces aquellos hombres con-
cibieron grande temor y le dijeron :
«¿Qué has hecho ahí?» Pues ellos
habían sabido que huía de la presen-
cia de Yahveh, porque Jonás se lo
había dicho.
11 Y le dijeron :

---

1 1 La palabra : orden que el Señor le da.
2 Su maldad : o «el grito de su malicia», como interpreta G.
3 Se dispuso a huir : creyendo tal vez que la presencia de Dios se concretaba a Palestina. || Tarsis : e. d., Tartessos, en el mediodía español, según la opinión más corriente. || Embarcó en él : término exacto para quien del interior de Palestina se dirige al mar.
8 ¿Por quién nos ha acaecido? : la violencia de la tempestad y quizá lo inesperado de ella les hace sospechar que es debida a causa sobrenatural.
11 Se nos aplaque : o se calme y nos deje en paz.

—¿Qué debemos hacer contigo pa-
ra que la mar se nos aplaque?
Pues el mar iba agitándose cada
vez más. 12 Y respondióles:
—Cogedme y arrojadme al mar, y
éste se aplacará de contra vosotros,
pues yo sé que por mi causa os ha
sobrevenido esta gran borrasca.
13 Los hombres remaron, tratando
de volver a tierra, mas no pudie-
ron, porque el mar iba encrespándo-
se cada vez más contra ellos. 14 En-
tonces clamaron a Yahveh y dijeron:
«¡Oh Yahveh, no nos hagas perecer
por la vida de este hombre ni nos
imputes sangre inocente, pues tú,
Yahveh, has obrado como has que-
rido!» 15 Y cogieron a Jonás y lo
arrojaron al mar, el cual se calmó en
su furia. 16 Y aquellos hombres co-
braron gran temor a Yahveh y le
ofrecieron sacrificio e hicieron votos.

Jonás tragado por la ballena

2 1 Yahveh destinó a un gran pez
para que se tragase a Jonás,
quien estuvo en el vientre del pez
tres días y tres noches. 2 Y Jonás
oró a Yahveh desde el vientre de
aquél, 3 y exclamó:

«Clamé en mi angustia | a Yahveh y me atendió;
del vientre del *seol* pedí socorro, | escuchaste mi voz.
4 Me arrojaste [a] en el abismo [a], | en el corazón del mar,
y las olas me rodearon;
todo tu oleaje y tus ondas | sobre mí pasaron.
5 Y yo me dije: «He sido expulsado | de delante de tus ojos,
¿cómo [b] podré volver a contemplar | tu santo templo?»
6 Habíanme rodeado las aguas hasta el alma,
el abismo me había cercado,
las algas habíanse enredado a mi cabeza
7 en las raíces de los montes. Descendí
al país cuyos cerrojos [se echaron] sobre mí para siempre,
mas tú sacaste de la fosa mi vida, Yahveh, Dios mío.
8 Cuando desfallecía en mi alma, | a Yahveh recordé,
y mi plegaria llegó a ti, | a tu santo templo.
9 Los que adoran los ídolos vanos, | su propia Misericordia abandonan;
10 mas yo con clamor de gratitud | quiero ofrecerte sacrificios,
los votos que hice cumpliré. | A Yahveh la salvación corresponde.»

11 Y Yahveh dió orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra.

---

12 ARROJADME AL MAR: pronuncia su sentencia no por inspiración profética, sino como puede hacerlo un israelita creyente.

13 TRATANDO DE VOLVER A TIERRA: sin duda, para dejar allí a Jonás sin causar su muerte.

14 HAS OBRADO COMO HAS QUERIDO o como te ha placido: e. d., has hecho que esto sucediera.

16 Y LE OFRECIERON SACRIFICIO: o prometieron hacerle sacrificios en cuanto pudiesen.

2 1 DESTINÓ: hizo venir. || TRES DÍAS Y TRES NOCHES: contados según uso de los hebreos. Quiere decir que fué echado el tercer día después de tragado. Que fué milagro permanecer en el vientre del animal con vida tanto tiempo, se lo dijo a los judíos Jesu-Cristo (Mt. 12, 39).

5 HE SIDO EXPULSADO: he sido privado de tu protección.

6 HASTA EL ALMA: así también V; otros, «hasta la garganta»; otros, «estuvieron a punto de quitarme la vida».

7 DESCENDÍ: el v. es diversamente traducido. Así, Bibl. Bonn vierte: «Hundíme hacia *los* cerrojos *de la* tierra, *hacia las puertas* del mundo». También puede traducirse: «Hasta las raíces de los montes descendí; la tierra [echó] sus cerrojos sobre mí para siempre.»

9 ÍDOLOS VANOS: lit., vanidades de nada, e. d., absoluta vanidad. || SU PROPIA MISERICORDIA: llámase a Dios misericordia o benevolencia de los hombres, y equivale la frase a: son privados de los socorros que concede la divina Misericordia a los que le sirven. Otros entienden: «entréganles (a los ídolos) su felicidad».

10 CLAMOR DE GRATITUD: e. d., grandes voces de alabanza y acción de gracias.

Predicación de Jonás en Nínive y penitencia de los ninivitas



El profeta Jonás es arrojado al mar

3 ¹ Y fué dirigida la palabra de
Yahveh a Jonás por segunda vez,
diciendo: ² «Levántate, vete a la gran
ciudad de Nínive y pregona allí el
mensaje que voy a indicarte.» ³ Le-
vantóse, pues, Jonás, y marchó a Ní-
nive, según la orden de Yahveh.
Ahora bien, era Nínive una ciudad

3 ¹ Por segunda vez: en Jerusalén probablemente, adonde iría para cumplir su promesa.
² El mensaje: o la noticia, la predicación.
³ Inmensamente: más lit., divinamente. || De un recorrido de tres días: porque, lo mismo que Babilonia, encerraba vastos campos dentro de sus muros.

inmensamente grande, de un reco-
rrido de tres días. 4 Y Jonás comen-
zó a penetrar en la ciudad un día
de camino, y predicaba y decía :
«Dentro de cuarenta días Nínive se-
rá destruída.»
5 Las gentes de Nínive creyeron en
Dios, proclamaron un ayuno y se vis-
tieron de sacos, desde el mayor de
entre ellos hasta el más pequeño. 6 Y
como llegase la noticia al rey de Ní-
nive, se alzó de su trono, se quitó
de encima el manto, cubrióse de sa-
co y se sentó en la ceniza. 7 E hízose
pregonar y anunciar en Nínive por
orden del rey y de sus magnates co-
mo sigue : «Hombres y bestias, ga-
nado mayor y menor no probarán
bocado, no pastarán ni beberán agua.
8 Cúbranse de sacos los hombres y
las bestias y clamen a Dios con
fuerza, y conviértase cada uno de su
mal camino y de la injusticia que
hay en sus manos. 9 ¡Quién sabe si
Dios se volverá y arrepentirá y se
apartará del ardor de su cólera y
no pereceremos!»
10 Cuando vió Dios las obras de ellos
y cómo se convertían de su perverso
proceder, compadecióse Dios del mal
que había indicado iba a hacerles y
no lo llevó a cabo.

Despecho del profeta, que es reprendido por Dios

4 1 Mas [ello] causó a Jonás pro-
fundo disgusto y se enojó. 2 Y
oró a Yahveh, diciendo : «¡Oh Yah-
veh!, ¿no era esto lo que yo me de-
cía cuando estaba aún en mi tierra?
Por eso me anticipé a huir a Tar-
sis, porque sabía que tú eres un Dios
compasivo y misericordioso, tardo a
la ira, de gran benignidad, y que te
compadeces del mal. 3 Ahora, pues,
¡oh Yahveh!, quítame la vida, por
favor; pues mejor me es la muerte
que la vida.»
4 Y respondió Yahveh : «¿Estás jus-
tamente encolerizado?» 5 Ahora bien,
Jonás había salido de la ciudad y se
había establecido al oriente de la
misma. Allí habíase hecho una caba-
ña, bajo la cual habíase sentado, a la
sombra, hasta ver qué acaecía en la
ciudad. 6 Y Yahveh, Dios, dispuso
un ricino, que creció por cima de
Jonás para producir sombra sobre su
cabeza, a fin de librarle de su des-
pecho. Jonás concibió por aquel ri-
cino gran contento. 7 Mas, al rayar
del alba al día siguiente, dispuso
Dios un gusano que picó el ricino, y
se secó. 8 Sucedió, pues, que, salido
el sol, Dios dispuso un viento del
este sofocante, e hirió el sol sobre
la cabeza de Jonás, de modo que se
desvaneció sin sentido y pidió para
sí la muerte, exclamando : «¡Mejor
me es morir que vivir!»
9 Entonces dijo Dios a Jonás :
—¿Crees estar justamente airado
por el ricino?

---

4 Dentro de cuarenta días : no se da la destrucción de Nínive como inevitable, sino como hipotética.
7 Ganado mayor y menor : hicieron ayunar a los animales no porque el profeta lo hubiese mandado, sino porque era costumbre oriental en semejantes casos.

4 2 ¿No era esto...? : como si dijese : ya preveía yo que Dios no destruiría a Nínive.
4 ¿Estás justamente encolerizado? : o sea, ¿te has airado con razón? Otros vierten diversamente; cf. V : «¿crees que tienes razón para enojarte?»; Arragel : «cómo, ¿por el bien te pesa?»; Reina : «¿tanto te enojas?», etc. También cabe interpretarlo como exclamación afirmativa. Aun dicho en forma interrogativa, parece irónico.
6 Ricino : o mata de ricino; otros, «una coloquíntida»; Arragel, «yedra». || A fin de librarle de su despecho : lit., de su mal; cf. V : «laboraverat enim», pues estaba muy fatigado.
7 Un gusano que picó el ricino : el gusano que suele formarse por aquella tierra en días calurosos si cae un poco de agua.
8 Sofocante : cálido y a la vez totalmente tranquilo. Los cambios de tiempo suelen ser muy rápidos en aquel país. || Se desvaneció sin sentido : o quedó exhausto o desmayado.

Y replicó :
—Estoy justamente airado hasta la
muerte.
10 Y Yahveh le dijo :
—Te da compasión el ricino, por el
cual no te has tomado fatiga alguna
ni lo has hecho crecer, que en una
noche surgió y en una noche pere-
ció, 11 ¿y no habré yo de tener com-
pasión de Nínive, la gran ciudad, en
la que hay más de ciento veinte mil
personas que no saben discernir en-
tre su diestra y su izquierda, y tanta
cantidad de animales?»

11 Ciento veinte mil : lit., doce miríadas. Le hace Dios ver a Jonás la contradicción en que incurre compadeciéndose de un arbustillo y murmurando de que se haya Dios compadecido de tantos miles de almas y de animales.

NOTAS CRITICAS A JONAS

CAP.

[a] [a] Kit dl c G (cf).

CAP. 2

[a] [a] glosa, anota Kit] [b] así Kit c Th; H *ciertamente.*

CAP. 3

[a-a] «prob add (cf *¡las bestias!)*» anota Kit.



INTRODUCCION A MIQUEAS

El nombre del profeta, en hebr. Mîkâ, *en V* Michaeas, *es abreviatura de* Mikayahu, Mikayehu o Mikaya, *cuyo sentido es '¿quién como Yahveh?' En el Antiguo Testamento se hallan varios homónimos de nuestro profeta. En el siglo IX hállase un Miqueas, hijo de Yimlá o Imlá (1 Re. 22, 8 s., y 2 Par. 18, 7 s.), vaticinador del fracaso que Josafat de Judá y Ajab de Israel habían de padecer en su guerra contra Ramot de Galaad. Para evitar la confusión del vidente del siglo IX con el profeta menor, el libro de éste menciona su patria (1, 1): Moréset, cerca de Eleuterópolis, dato que ratificó luego Jeremías en 26, 18.*

Actuó en los días de los reyes de Judá Jotán, Ajaz y Ezequías. Contemporáneo de Isaías, a diferencia de éste, perteneciente a los círculos más selectos de Jerusalén, Miqueas era un hombre del campo, desconociéndose el momento exacto en que comienza a profetizar. Lamenta con dolorosos acentos la ruina de Israel y de Judá, y como Isaías, fustiga la conducta antisocial de las clases ricas, a los malos sacerdotes y a los falsos profetas; mas, tras el castigo de los asirios, el Mesías traerá la salud.

Parece que Miqueas mismo puso por escrito sus profecías y las ordenó cronológicamente, aunque luego su texto sufriese alteraciones y hoy ofrezca no escasas dificultades.

La más conocida de sus profecías es la que señala a Belén como cuna del Mesías.

Como Oseas, gusta de reminiscencias históricas.



M I Q U E A S

Apóstrofe sobre los reinos del Norte y el Sur

1 [1] Palabra de Yahveh que fué dirigida a Miqueas, el morastita, en los
días de Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vió sobre
Samaria y Jerusalén.

[2] Oíd, pueblos todos;
escucha, tierra, y cuanto la hinche,
y sea [a] Yahveh contra vosotros acusador,
el Señor desde su santo templo.
[3] Pues he aquí que Yahveh sale de su lugar
y desciende [b] sobre las alturas de la tierra.
[4] Y se derriten los montes bajo él
y los valles se hienden,
como la cera ante el fuego,
cual aguas que se precipitan por una pendiente.
[5] Por la prevaricación de Jacob es todo esto,
por los pecados de la casa de Israel [c].
¿Cuál es la prevaricación de Jacob?
¿Acaso no es Samaria?
Y ¿cuál es *el pecado* [d] de Judá?
¿No es acaso Jerusalén?
[6] Convertiré a Samaria en montón de ruinas del campo [e],
en plantaciones de viñedo,
y arrojaré en el valle sus piedras
y sus cimientos pondré al descubierto.
[7] Y todos sus ídolos serán destrozados,

---

1 [1] EL MORASTITA: e. d., de Moréset Gat o "heredad de Gat", ciudad próxima a Eleuterópolis.
[2] SU SANTO TEMPLO: e. d., el cielo.
[4] Y SE DERRITEN: fúndase la descripción de esta venida en la idea de una terrible tempestad y un temblor de tierra.
[5] ¿ACASO NO ES SAMARIA?: sí lo es, porque la capital del reino de Israel adoró el becerro de oro, y desde ella se extendió el culto por todo el país. Por igual razón, aunque no siempre ni con la misma intensidad, Jerusalén.

[f] y todos sus salarios de prostitución quemados a fuego [f],
y todas sus imágenes trocaré en desolación;
porque del lucro de ramera *se han recogido* [g]
y en paga de ramera se tornarán.
8 Por eso me lamentaré y quejaré a grito herido,
andaré descalzo y desnudo,
prorrumpiré en llanto ululante como los chacales,
y lamento como los avestruces.
9 Porque fatal es *su azote* [h], pues penetró
hasta Judá,
llegó hasta la puerta de mi pueblo,
hasta Jerusalén.
10 En Gat no lo refiráis;
no lloréis en modo alguno [i];
en Bet-le-Afrá
revuélvete en el polvo.
11 Pasad adelante, ¡oh población de Safir!,
en desnudez vergonzosa. No han osado salir más
los habitantes de Saanán. ¡Queja [resuena] en Bet-ha-Esel,
se os retira el apoyo.
12 Ciertamente la población de Marot
siéntese débil para el bien,
porque el mal enviado por Yahveh ha descendido
a las puertas de Jerusalén.
13 Uncid al carro los corceles,
habitantes de Lakís.
Es el comienzo del castigo
para la hija de Sión,
pues en ti se han hallado
las prevaricaciones de Israel
14 Por eso has de dar regalo de despedida
a Morésel-Gat.
La estirpe de Akzib
ha resultado torrente falaz
para los reyes de Israel.
15 Aun te traeré un nuevo poseedor,
¡oh población de Maresá!
Hasta Addul·lam llegará la flor de Israel.
16 Decálvate y ráete,
por los hijos de tus deleites;
ensancha tu calva como el buitre,
pues fueron deportados lejos de ti.

---

8 CHACALES: hebr. *tannim* 'ballenas, dragones, serpientes marinas...'; Ferrara, «culebras». || COMO LOS AVESTRUCES: conocido es el lúgubre grito del avestruz.

9 FATAL ES SU AZOTE: como si dijera: su mal es incurable.

10 EN GAT NO LO REFIRÁIS: por el odio inveterado de esta ciudad filistea a los judíos. || BET-LE-AFRÁ: e. d., la casa del polvo.

11 Traducimos lit. H, que ofrece un texto difícil y oscuro. Versiones y críticos divergen notablemente en sus interpretaciones y correcciones. V dice: «Et transite vobis, habitatio pulchra, confusa ignominia: non est egressa quae habitat in exitu; planctum domus vicina accipiet ex vobis, quae stetit sibimet.» Hoonacker: «*Os han traicionado*, población de Safir (?), *las ciudades de* la vergüenza. Los habitantes de *Sidón* no se han puesto en campaña. *Ha hecho defección* la casa vecina; os retira su apoyo.» Bibl. Bonn: «*¡Se te sopla el cuerno* (otros, «soplad la trompeta»), población de Safir. *De su ciudad* no sale la población de Saanán...» Cf. otras correcciones en Kit.

13 UNCID AL CARRO LOS CORCELES: para huir más aprisa. || ES EL COMIENZO DEL CASTIGO: otros interpretan H: «Tú has sido el origen de los pecados (o de la desgracia) de la hija de S...». Lo dice porque fué la primera de Judá en aceptar el culto idolátrico de las diez tribus.

14 HAS DE DAR REGALO DE DESPEDIDA: e. d., has de renunciar. || TORRENTE FALAZ: cosa engañosa, hebr. *akzab*, juego de palabras con *Akzib*. Viene a decir que los reyes de Judá habrán de ceder a los enemigos dicha plaza.

15 LLEGARÁ: e. d., llegará en su huída.

16 DECÁLVATE...: e. d., reviste las señales de duelo por tus caros y deleitosos hijos.

El rico opresor

2 [1] ¡Ay de quienes maquinan iniquidad
y fraguan la maldad en sus lechos,
llevándolo a cabo al alborear la mañana,
porque tienen en sus manos la fuerza.
[2] Codician campos, y los roban;
casas, y las toman;
y tiranizan al varón y su casa,
al hombre y su propiedad.
[3] Por eso, así dice Yahveh:
«He aquí que yo maquino contra esta estirpe un mal,
del cual no podréis substraer vuestros cuellos,
y no caminaréis ya altaneramente, pues será tiempo adverso.»
[4] En aquel día | se pronunciará sobre vosotros
un proverbio | y se cantará una lamentación,
diciendo:
«¡Hemos sido destruídos por completo!
La porción de mi pueblo se ha trocado [a].
¡Cómo es arrebatada de mí!
Entre los apóstatas nuestros campos *son repartidos* [b].
[5] Por eso no tendrás [c] quien adjudique los lotes mediante la cuerda
en la comunidad de Yahveh.
[6] ¡No vaticinéis!
¡No vaticinen a éstos [d]!
No cesarán las palabras de vilipendio.
[7] Dice la casa de Jacob:
«¿Acaso se muestra colérico Yahveh
o son éstas sus acciones?

---

2 [1] AL ALBOREAR: sin perder tiempo.
[3] HE AQUÍ... UN MAL: parece que éstas sólo son las palabras del Señor, que habla a la estirpe o familia en tercera persona, mientras el profeta, como se ve en lo que sigue, hácelo en segunda.

[4] Procuramos—aquí como en todo el capítulo—traducir H lo más lit. posible; pero el texto—aquí y en todo él—está muy mal conservado y es oscuro. Recientemente, Hermann M. Weil ha intentado explicar el capítulo a la luz de 1 Re. 20-22, que trataría de los mismos sucesos. Miq. 2, 6-13, sería un trozo oratorio que seguiría a 1 Re. 22, 28; luego los discursos del rey Ajab y del profeta Miqueas ben Imlá se desgajarían de allí, colocándolos en un escrito particular de un profeta Miqueas. Cf. V, que vierte la última parte del v.: «¿cómo se retirará de mí, puesto que vuelve quien ha de repartir nuestros campos?» Kit modifica ampliamente H, y algunos (cf. Bibl. Bonn, v. gr.) prpn. leer la canción así.

La porción de mi pueblo fué medida a cordel,
y no hay quien lo devuelva;
a nuestros cautivadores nuestros campos se han repartido;
hemos sido destruidos por completo.

El significado de este versículo es que servirá su desgracia de tema para los proverbios y canciones elegíacas. || DESTRUÍDOS: o expoliados. || SE HA TROCADO...: otros, «mi pueblo cambia una parte. ¿Cómo puede escapárseme?»

[5] QUIEN ADJUDIQUE: lit., quien eche la cuerda en suerte.

[6] NO VATICINÉIS: o prediquéis; lit., «ne vaticinemini! vaticinantur»; es ironía. || A ÉSTOS: e. d., los ricos que oprimen al pobre; pero muchos corrigen *cosas tales* (Kit), *acerca de maldición* (Bibl. Bonn). || NO CESARÁN: cf. V: «no los alcanzará la confusión». Otros corrigen H; cf. Kit. Weil une la frase con el v. siguiente. «No cederá vergonzosamente el que es llamado clan (o linaje) de Jacob.»

[7] DICE: así c. V; otros corrigen H diversamente; cf. Kit. || SE MUESTRA COLÉRICO: o impaciente; lit., se acortó el espíritu (o respiración) de Y.

¿No son *sus* [e] palabras buenas
con quien anda en rectitud?
8 Pero hace mucho tiempo [f] mi pueblo se levantó como enemigo;
encima del vestido arrebatáis el manto
de los que pasan confiados,
vueltos [g] de la guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo expulsáis
de las casas que constituyen *sus* [h] delicias;
de sobre *sus* [h] hijos quitáis
mi esplendor para siempre.
10 Levantaos y andad, pues
no es éste lugar de reposo;
por causa de la inmundicia,
que produce destrucción,
y en verdad destrucción horrible.
11 Si yo fuera un hombre
que corriese tras el viento y mintiera falsedades,
yo te predicaría de vino e hidromel,
y ése sería el profeta adecuado para tal pueblo:
12 «¡Yo te reuniré sin falta, oh Jacob, todo entero!
¡Congregaré en verdad el residuo de Israel!
Los reuniré como rebaño en aprisco,
cual hato en medio del pastizal;
producirán gran estruendo por la multitud de gente.
13 El que les abre camino subirá ante ellos;
irrumpirán y pasarán la puerta
y saldrán por ella;
su rey marchará al frente de ellos,
y Yahveh a su cabeza.»

Invectiva contra los altos magistrados y los falsos profetas. Ruina de Israel

3 1 Y dije:
«Escuchad, por favor, ¡oh jefes de Jacob!,
y vosotros, jueces de la casa de Israel.
¿Acaso no os compete conocer el derecho?

---

8 VUELTOS DE LA GUERRA: parece querer decir: cual si fuesen prisioneros de guerra.—Weil interpreta el v.: «La víspera, mi pueblo ha privado al enemigo del vestido de *pelo* — haríais atacar de suerte que no entrarían en seguridad, tornarían a la guerra.» Otros corrigen notablemente H.

9 A LAS MUJERES: Weil cree es plur. de excelencia para indicar *la primera mujer de mi pueblo*, e. d., la reina. || QUITÁIS MI ESPLENDOR: el honor concedido por Dios: la libertad, la comodidad, hasta la ropa.

10 LEVANTAOS Y ANDAD: los que habéis privado a los otros de sus bienes id ahora al destierro. || POR CAUSA DE LA INMUNDICIA...: prps. múltiples correcciones. «Por una *pequeñez* tomáis *prenda* cruel» (o muy dolorosa). Weil traduce «Pues que ella ha mancillado (el país), padecerá, — y el tormento será doloroso.»

11 QUE CORRIESE TRAS EL VIENTO: otros, «que procediese con viento», «que caminase en viento», «del espíritu que circula». || MINTIERA FALSEDADES: o «engañase con mentiras». || Y ÉSE SERÍA EL PROFETA o predicador adecuado para tal pueblo o turba. Weil traduce: «y esa turba predicaría».

12 y 13 Parece contienen las palabras del pseudoprofeta aludido antes. Otros críticos las juzgaron adición de la época del destierro o tiempo posterior.

12 EL RESIDUO: o los otros hijos. || EN APRISCO: otros prefieren «como ovejas *de Bosrá*» o «*en Bosrá*», versiones que también admite H. || PRODUCIRÁN: cf. V; otros corrigen H (cf. Kit).

13 EL QUE LES ABRE CAMINO: el Mesías, a quien luego llama Rey. || PASARÁN LA PUERTA: no hallarán serio obstáculo.

2 ¡Oh aborrecedores del bien y amadores del mal,
que les arrancáis la piel de encima a [los pobres]
y la carne de sobre sus huesos!
3 Los que han devorado la carne de mi pueblo, le han desollado su
[piel y han quebrantado sus huesos;
le han hecho pedazos *como vianda* [a] en la olla
y cual carne en medio de la caldera.
4 Entonces clamarán a Yahveh,
mas no les responderá;
pues ocultará su rostro de ellos [b] en aquel tiempo [b],
por cuanto obraron perversamente.
5 Así habla Yahveh acerca de los profetas
que extravían a mi pueblo,
que muerden con sus dientes,
mientran gritan: «¡Paz!»,
y a quien no les pone algo en la boca
le declaran la guerra santa.
6 Por eso tendréis vosotros noche en vez de visión
y tinieblas en lugar de adivinación;
y se pondrá el sol sobre tales profetas
y se oscurecerá en torno a ellos el día.
7 y quedarán avergonzados los videntes
y confundidos los adivinos,
y se cubrirán el bigote todos ellos,
porque no habrá respuesta de Dios.
8 Pero yo estoy lleno de fuerza,
del espíritu de Yahveh [c], y de juicio, y de fortaleza,
para revelar a Jacob su prevaricación
y a Israel su pecado.
9 Escuchad, pues, esto, ¡oh jefes de la casa de Jacob!,
y vosotros, jueces de la casa de Israel,
que abomináis el derecho
y todo lo recto torcéis,
10 que *edificáis* [d] a Sión con sangre
y a Jerusalén con iniquidad.
11 Sus jefes juzgan por soborno,
y sus sacerdotes enseñan por lucro,
y sus profetas adivinan por dinero
y sobre Yahveh se apoyan, diciendo:
«¿Acaso no está Yahveh en medio de nosotros?
¡No nos ha de sobrevenir desgracia alguna!»
12 Por eso, por vuestra causa, Sión
será arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en ruinas,
y el monte del templo en *altura* [e] de bosque.

---

3 [4] En aquel tiempo: el de la calamidad arriba anunciada (cap. 2, 3).
[5] Le declaran...: o bien inician contra él la guerra con religiosos ritos.
[6] Noche en vez de visión o «sin visión..., sin adivinación»; no habrá para los falsos profetas sino tinieblas. || Se pondrá el sol de la salvación y prosperidad.
[7] Se cubrirán el bigote: o su barba; lit., «su labio», e. d., se embozarán en señal de duelo y angustia.
[8] Estoy lleno de fuerza: es Miqueas quien habla. || De juicio: o bien, de justicia o derecho.
[10] Con sangre: con crueles extorsiones.
[12] Arada como un campo: la parte de la ciudad donde estaba el palacio real. || Altura: *loma* o recinto sagrado, lugar alto.

Dominio universal de Yahveh y promesa de restauración nacional

4 [1] Y acaecerá al cabo de los últimos tiempos
que el monte de la casa de Yahveh
estará asentado en la cumbre de los montes,
y se alzará sobre las colinas,
y afluirán a él los pueblos,
[2] y llegarán numerosas naciones y dirán :
«Venid y subamos al monte de Yahveh
y a la casa del Dios de Jacob,
y nos enseñará sus caminos,
y andaremos sus senderos,
pues de Sión saldrá la ley
y la palabra de Dios de Jerusalén.
[3] Y juzgará entre muchos pueblos,
y administrará justicia a poderosas naciones, [a] hasta lo más lejos [a] ;
y trocarán sus espadas en azadones
y sus lanzas en podaderas ;
no alzará espada pueblo contra pueblo
ni se adiestrarán más en la guerra,
[4] y se sentará cada uno bajo su parra
y al pie de su higuera, sin que haya quien aterrorice,
pues la boca de Yahveh de los ejércitos lo afirmó.
[5] Porque todos los pueblos marchan
cada uno en nombre de su dios,
mas nosotros caminaremos en nombre de Yahveh,
nuestro Dios, por siempre jamás.
[6] En aquel día—palabra de Yahveh—
reuniré a la [oveja] coja
y congregaré a la extraviada
y a la que yo había dañado.
[7] Y convertiré a la coja en resto
y a la alejada en pueblo fuerte,
y reinará Yahveh sobre ellos en el monte Sión
desde ahora y para siempre.
[8] Y tú, torre del rebaño,
colina de la hija de Sión,
hasta ti vendrá
y llegará el dominio primero,
la monarquía de la hija de Jerusalén.
[9] Ahora, ¿por qué das tales gritos?
¿Acaso no hay rey en ti

---

4 [1-3] Coinciden con Is. 2, 2-4, ignorándose cuál de los dos textos tiene la prioridad o si ambos autores se inspiraron en un tercero.

[1] AL CABO DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS : o en los últimos días, es fórmula consagrada para la época mesiánica.

[2] LA LEY : la Torá : ley, doctrina o enseñanza.

[3] ADMINISTRARÁ JUSTICIA : o dictará derecho, corregirá... || AZADONES : o azadas ; otros, «rejas de arado» : un apero de labranza de hierro y cortante.

[5] EN NOMBRE DE SU DIOS : apoyado en la fuerza de su dios.

[6] LA [OVEJA] COJA : a los pobres israelitas probados en el cautiverio.

[7] RESTO o reliquia es aquí término de sentido escatológico-mesiánico, estudiado por Vaux. || ALEJADA o rechazada ; otros, «cansados, fatigados», pues el hebr. ofrece un partic. fem. sing. con valor de colectivo neutro. Muchos críticos corrigen H : «la agobiada» o atribulada.

[8] TORRE DEL REBAÑO : *Migdal-Éder*, como apelativo de Jerusalén. || EL DOMINIO PRIMERO : su antiguo poderío del tiempo de David y Salomón.

o pereció tu consejero,
que se ha apoderado de ti el dolor como a una parturienta?
10 Retuércete y estremécete. | hija de Sión, cual parturienta;
pues ahora saldrás de la ciudad | y morarás en el campo,
[b] e irás hasta Babilonia: allí serás salvada [b],
allí te librará Yahveh [c] de la mano de tus enemigos.
11 Mas ahora se han juntado contra ti | numerosas naciones
que dicen: «Sea profanada para que contemple |
a Sión *nuestra vista* [d].»
12 Pero ellos ignoran | los pensamientos de Yahveh
y no comprenden su designio, |
pues los ha reunido cual gavillas en la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión,
porque yo haré tu cuerno de hierro
y tus pezuñas de bronce,
y tributarás a muchos pueblos,
y *consagrarás* [e] a exterminio en honor de Yahveh sus despojos
y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

El Mesías, rey pacífico. Otros oráculos

5 1 14 Ahora juntaos por escuadrones, ¡oh soldados!;
un terraplén *han erigido* [a] contra nosotros,
con vara herirán en la mejilla
al juez de Israel.
2 1 Mas tú, Belén Efratá,
la más pequeña entre las regiones de Judá,
de ti me saldrá
quien ha de ser dominador en Israel,
cuyos orígenes vienen de antiguo,
desde los días de la eternidad.
3 2 Por eso los entregará [Él en mano enemiga] hasta el momento
en que dé a luz la que a luz ha de dar;
luego el resto de sus hermanos regresará
a los hijos de Israel.

---

10 Hoonacker considera todo el v. como glosa. || SALDRÁS DE LA CIUDAD: acamparás al aire libre hasta llegar al lugar de tu destierro. || MORARÁS EN EL CAMPO: o has de yacer sobre el campo.

11 CONTEMPLE A SIÓN: e. d., se apaciente en Sión, gócese en contemplar la ruina de S.

13 LEVÁNTATE Y TRILLA: aplasta, ¡oh Jerusalén!, a las naciones, lo cual aplica San Jerónimo en seutido espiritual a la Iglesia y a sus enemigos.

5 1 14 JUNTAOS POR ESCUADRONES, ¡OH SOLDADOS!: es expresión muy diversamente interpretada. Así V traduce: «serás destruída, hija de ladrón»; G «Va a ser cerrada con cerradura, la hija...»; otros, «desgárrate (o rasgúñate), oh hija del ataque (o asalto), e. d., oh asediada»; otros, «apriétate, oh hija de opresión (u opresora)», etc. Hoonacker corrige H: «rodéate (otros, «estás rodeada») de un muro, Bet-Gader»; Kit lee—en vez de «hija del escuadrón (horda, tropa)» o «milites»—el infinitivo del verbo anterior: «reunir reúnete por escuadrones (o en tropel)». Desde luego, el hebreo ofrece una paranomasia entre las dos palabras que comentamos, así como luego entre vara *(sebet)* y juez *(sofet)*.

2 1 LA MÁS PEQUEÑA: lit., pequeña para estar o figurar (cf. Kit). || REGIONES: (cf. Zorell) también «tribus, estirpes, millares, kiliarkías». || Miqueas vaticina aquí el futuro nacimiento en Belén (e. d., casa de pan) Efratá (e. d., fructífera, fecunda) del libertador de Israel, o sea, según glosa el Targum, del Mesías, cuya existencia eterna se subraya, conforme a la interpretación más acertada, en la segunda parte del verso. San Mateo cita este pasaje en 2, 6. || ME SALDRÁ: algs. corrigen «saldrá *para Yahveh*».

3 2 LA QUE A LUZ HA DE DAR: e. d., la madre del futuro libertador. || EL RESTO: otros, «el más distinguido». || SUS HERMANOS: e. d., los del Mesías.

4 3 Y permanecerá firme y pastoreará revestido de la fortaleza de
y con la majestad del nombre de Yahveh, su Dios, [Yahveh,
y ellos morarán tranquilos, porque entonces él será grande
hasta los confines de la tierra.
5 4 Y éste será la paz,
y cuando invadiere el asirio nuestro país
y ponga el pie en nuestros palacios [b],
suscitaremos contra él siete pastores
y ocho príncipes del pueblo,
6 5 los cuales pastorearán el país de Asiria con la espada
y la tierra de Nimrod con *el acero* [c].
Y él [nos] librará del asirio
cuando venga a nuestro país
y ponga el pie en nuestro término.
7 6 Y será el resto de Jacob
en medio de numerosos pueblos
como rocío procedente de Yahveh,
cual lluvia sobre la hierba,
que no espera a los hombres,
ni aguarda a los hijos del hombre.
8 7 Y será el resto de Jacob entre las naciones,
en medio de pueblos numerosos,
como león entre las bestias de la selva,
cual el cachorro de león entre los hatos de ganado menor,
que si pasa, y pisotea,
y dilacera, no hay quien salve.
9 8 Se alzará tu mano sobre tus adversarios,
y todos tus enemigos serán exterminados.
10 9 Y sucederá en aquel día—oráculo de Yahveh—
que exterminaré tus caballos de en medio de ti
y destruiré tus carros;
11 10 y exterminaré las ciudadelas de tu país
y arrasaré todas tus fortalezas;
12 11 y exterminaré de tu mano las hechicerías
y no tendrás ya adivinos;
13 12 y exterminaré tus estatuas
y tus *massebás* de en medio de ti
y no te prosternarás más
ante la obra de tus manos.
14 13 Y yo arrancaré tus *ascrás* de en medio de ti
y aniquilaré tus ciudades [d].
15 14 Y ejecutaré con ira y furor
venganza de las gentes que no escucharon.

---

4 3 Permanecerá firme: no cesará de gobernar a Israel. O también: «Se presenta y apacienta en la fuerza de Yahveh.» || Morarán tranquilos: lit., morarán, e. d., morarán tranquilos en su país; V «se convertirán».

5 4 Será la paz: traerá la paz, que sin El no existe. || Cuando invadiere el asirio: cuando las naciones enemigas ataquen al pueblo de Dios. || Príncipes del pueblo: otros, «príncipes hermanos»; prps. príncipes de un pueblo extraño bajo algún rey, y quizá mejor, dice Zorell, prefectos del ejército, adalides o caudillos.

8 7 Como león: serán el terror de sus enemigos.

9 8 Se alzará tu mano: vencerás a todos tus enemigos.

11 10 Las ciudadelas: lit., las ciudades [fuertes].

13 12 Massebás: cf. Ex. 23, 24.

14 13 Ascrás: cf. Ex. 34, 13.

15 14 Que no escucharon: o que no obedecen.

Querella de Yahveh contra Israel y Jerusalén

6 1 Escucha, por favor,
lo que[a] Yahveh dice:
¡Levántate y pleitea con las montañas
y oigan las colinas tu voz!
2 ¡Escuchad, oh montes, la querella de Yahveh,
y *prestad oído*[b], fundamentos de la tierra!
Pues Yahveh tiene querella con su pueblo
y con Israel va a juicio.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho
o en qué te he molestado? Respóndeme.
4 En verdad yo te saqué de tierra de Egipto,
y de la casa de esclavitud te rescaté,
y envié a tu frente a Moisés, Aarón y María.
5 Pueblo mío, recuerda, por favor, lo que tramaba
Balaq, rey de Moab,
y lo que le contestó
Balam, hijo de Beor,
[c]... desde Sittim a Guilgal,
a fin de que reconozcas las acciones misericordiosas de Yahveh.
6 ¿Con qué me presentaré a Yahveh
y me encorvaré ante el Dios del cielo?
¿Me presentaré acaso con holocaustos,
con terneros añales?
7 ¿Acaso se complacerá Yahveh en miles de carneros,
en miríadas de ríos de aceite?
¿Le entregaré mi primogénito por mi prevaricación?
¿El fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?
8 El te ha indicado[d], ¡oh hombre!, lo que es bueno,
lo que Yahveh reclama de ti:
no otra cosa sino hacer justicia,
amar la misericordia
y caminar humildemente con tu Dios.
9 Oigo a Yahveh, que llama a la ciudad
—y es cordura temer tu nombre—[e].
Escuchad, tribu y *congregación de la ciudad*[f],
a quien lo determinó.
10 ¿*Puedo soportar*[g] la casa del impío, los tesoros de iniquidad,
y un *efá* escaso, digno de la ira divina?
11 ¿Acaso *daré por justa*[h] la balanza inicua
y la bolsa de pesas fraudulentas?
12 Pues los ricos de esta ciudad se llenaron de violencia,
y sus habitantes hablan mentira,
y su lengua es engañosa en su boca.
13 Y así yo también *he comenzado*[i] a herirte
y asolarte por tus pecados.

---

6 1 Pleitea con las montañas: no quiere decir que sean las montañas objeto de acusación; acude a ellas como a testigos.

6 ¿Con qué me presentaré...?: es Israel quien habla ahora.

8 La misericordia: o la bondad, el amor, la caridad.

9 Oigo a: lit., «¡La voz de Yahveh...!», c. d., «¡Escucha, Yahveh llama!», u «Oigo a...». || Escuchad, tribu y congregación de la ciudad: cf. nota crítica *f*. Otros, como V, traducen: «Oíd, tribus, mas ¿quién lo aprobará?», o «Escuchad, tribu, y quien lo convoca», o «escuchad (atended) a la vara de castigo y a quien lo determinó (o lo ha de aplicar)»...

10 Tesoros de iniquidad: c. d., los bienes ilegal, inicuamente adquiridos. || Digno de la ira divina: o de maldición. Otros, «consumido, tísico».

14 Comerás y no te hartarás,
y el hambre te devorará interiormente ;
tratarás de guardar aparte [tus bienes] y no los salvarás,
y lo que salves lo entregaré a la espada.
15 Tú sembrarás, y no segarás ;
tú pisarás la aceituna, y no te ungirás de óleo ;
y el mosto, y no beberás vino.
16 *Observaste* [j] las estatuas de Omrí
y todas las prácticas de la casa de Ajab,
y anduviste según sus depravadas intenciones,
de suerte que yo te abandonase a la devastación y a tus moradores [al escarnio,
y soportaréis el oprobio de *los pueblos* [k].

Lamentación de Israel. El retorno de los desterrados y súplica a Yahveh

7 1 ¡Ay de mí!, que he venido a ser cual frutos recogidos en otoño [a],
como rebusco tras la vendimia :
no hay un racimo para comer ; un higo precoz
ansía mi alma.
2 Ha desaparecido de la tierra el hombre piadoso,
no existe un recto en la humanidad ;
todos acechan la sangre,
unos a otros se tienden la red.
3 Sus manos están prontas a hacer el mal
a la perfección ; el príncipe reclama,
y el juez [falla] por cohecho,
el grande manifiesta la codicia de su alma,
y así la torcieron.
4 El mejor de ellos es como zarza
que surge recta del seto.
El día [anunciado por] tus centinelas, el de *su* [b] castigo, llega ;
ahora será su turbación.

---

14 HAMBRE : así quizá por el contexto ; G «obtenebratio», S «dysentería», V «humiliatio» ; otros, «abatimiento», etc. Las vers. modernas varían mucho, modificando diversamente H ; v. gr. : «Y *lo que* está en medio de ti puedes suprimir, no lo salvarás» (Bibl. Bonn), «Y *aunque* en ti *hay fortaleza, tienes que retroceder* y no puedes salvar» (Bibl. Tub.), etc.
16 OBSERVASTE LAS ESTATUAS DE OMRÍ : nos dice la Escritura en 2 Re. 16, 25, que este rey fué peor que los predecesores, y siguiendo a tal modelo, cayó Israel en la más abominable idolatría. || SUS DEPRAVADAS INTENCIONES : o su manera de sentir, sus consejos.

7 1 CUAL FRUTOS RECOGIDOS EN OTOÑO : quiere decir que quedan en la nación pocos hombres de bien. Es ella la que habla por boca del profeta. || UN HIGO PRECOZ : o higos tempranos, albacoras.
3 SUS MANOS ESTÁN PRONTAS : o son diestras. Quizá pudiera interpretarse también : «para obrar (u obrando) el mal con sus manos en vez de hacer el bien, el príncipe exige lo indebido, el juez...». Cf. V : «el mal que sus manos ejecutan lo llaman bien : el príncipe...». Otros prefieren modificar H, que parece no se ha conservado correctamente. || EL PRÍNCIPE : o bien, el funcionario exige pago (otros, *cosa grande*) etc. || LA TORCIERON : así, o «entretejieron», lit. ; V vierte «y la llenaron de turbación» ; otros, «lo urden», e. d., así urden sus tramas codiciosas. Desde luego, los vv. 3 y 4 aparecen hoy poco diáfanos y se proponen múltiples correcciones (cf. Kit).
4 QUE SURGE RECTA DEL SETO : otros, c. V, «el recto, como espino de cerca». Otros, como Hoonaeker, corrigen H : «*Han comprimido* (enmendando la última palabra del v. 3) a los buenos cual se haría con una rama de zarza...» ; Bibl. Bonn : «El más probo *entre ellos se asemeja* al seto de zarzas. *¡Ay!, su* castigo se acerca...» ; Bibl. Tub. : «mas quemarán [4] su bien como zarzas», etc.

5 No creáis en el compañero,
no confiéis en el amigo ;
de la que se acuesta en tu seno
guarda las confidencias de tu boca.
6 Porque el hijo insulta al padre,
la hija se alza contra su madre,
la nuera contra su suegra ;
enemigos del hombre son sus propios familiares.
7 Mas yo en Yahveh clavaré mi vista,
esperaré en el Dios de mi salvación
y me escuchará mi Dios.
8 No te alegres de mi suerte, ¡oh enemiga mía! ;
pues si caí, me levantaré,
porque si moro en tinieblas,
Yahveh será mi luz.
9 Soportaré el enojo de Yahveh,
ya que he pecado contra El,
hasta que juzgue mi causa
y me haga justicia ;
me saque a la luz
y su justicia yo contemple.
10 Cuando lo vea mi enemiga,
la cubrirá la confusión,
ella, que me decía :
«¿Dónde está Yahveh, tu Dios?»
Mis ojos se apacentarán en ella
cuando sea pisoteada como el fango de las calles.
11 Llegará el día de la reconstrucción de tus muros ;
en aquel día *tu frontera* [c] estará más distante.
12 Aquel día *llegarán* [d] hasta ti
desde Asiria *hasta* [e] Egipto
y desde Egipto hasta el río,
de mar a mar y de montaña a montaña,
13 Y el país será reducido a desolación,
así como sus habitantes, debido a sus acciones.
14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
el rebaño de tu herencia,
que habita solitario en el bosque
en medio de un campo feraz,
paciendo en Basán y Galaad cual en los días antiguos.
15 Como en los días de tu salida de Egipto,
le haré ver prodigios.
16 Veránlo las gentes y se avergonzarán
con todo su poderío ;
pondrán la mano sobre la boca,
sus oídos quedarán sordos ;

---

5 Guarda las confidencias : o para mientes en *las puertas* (así lit.).
6 Familiares : o los miembros de su casa.
7 Clavaré mi vista : o voy a poner la mirada en Yahveh.
8 No te alegres de mi suerte : dice Israel a su enemiga Asiria.
9 Juzgue : o lleve El mi pleito.
10 Cuando lo vea mi enemiga : sigue hablando Israel : Cuando vea mi enemiga que no ha podido destruirme por completo.
11 Frontera : las vers. antiguas prefieren otros sentidos del vocablo hebreo ; así V «lex». El sentido del v. parece ser que Jerusalén cobrará nuevo esplendor.
12 Miqueas vaticina aquí la vuelta del destierro, acompañada de la conversión de los pueblos enemigos al Dios de Israel. || Hasta el río : e. d., el Eufrates.
13 Y el país : a continuación de las anteriores promesas vuelve el profeta a amenazar con castigos. Ahora dice que por los pecados del pueblo padecerá éste de nuevo una invasión extranjera. || Así como : o también, a causa de sus habitantes.
14 Apacienta : oración del profeta al Señor.
15 Como en los días : responde Dios a la oración de Miqueas.

17 lamerán el polvo cual la serpiente ;
como los reptiles de la tierra,
saldrán espantados de sus escondrijos ;
volverán temblando [f] a Yahveh, nuestro Dios [f],
y tendrán miedo de ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que quite la iniquidad
y pase por alto la prevaricación [f] al resto de su herencia [f]?
No mantendrá por siempre su cólera,
porque gusta de la compasión.
19 Volverá a compadecerse de nosotros,
hollará nuestras iniquidades
y *arrojará* [g] en las profundidades del mar
todos nuestros pecados.
20 Dispensarás fidelidad a Jacob,
misericordia a Abraham,
como juraste a nuestros padres
desde tiempos remotos.

---

18 ¿QUÉ DIOS HAY COMO TÚ?: expresa el profeta su alegría por haberle el Señor oído,

NOTAS CRITICAS A MIQUEAS

CAP. 1

[a] H añade aquí *Adonay*, el Señor; dl c G[a] q (cf Kit)] [b] añade *y pisa* o camina; dl c GV (cf Kit)] [c] prb l *Judá* anota Kit; cf v 5*b*] [d] H *las alturas;* Kit l c G *el pecado de la casa de*] [e] Kit l *en bosque del campo* o *en campo*] [f-f] Kit anota «add»] [g] así c TSV; H *la juntó*] [h] así c GS; H plur] [i] Kit prp *en Kabbón* en vez de *en modo alguno;* Hoonacker y otros *en Akko;* otros *en Baka...*

CAP. 2

[a] Kit y otros l c G *midió a cordel* (por *se ha trocado)*] [b] así c G (cf Kit); H *repartió*] [c] prps *tendréis*, Kit *tendremos*] [d] Kit l *tales cosas* (por *a éstos)*] [e] así c G; H *mis* empresas?)] [f] prps diversas correcciones en este y otros puntos del v (cf Kit)] [g] así H prps *cual cautivos de* (cf Kit); V «convertistis in bellum»] [h] así (de ellos) c Kit; H *su* (de ella).

CAP. 3

[a] así c GS; H *como*] [b-b] Kit lo suprime por el metro] [c] Kit anota ha de suprimirse o *de fuerza* o *del esp. de Yah.*] [d] así c GTSV; H sing] [e] así c G; H plur.

CAP. 4

[a-a] dl anota Kit] [b] Kit anota: «add»] [c] Kit agrega c G *tu Dios*] [d] l *nuestro ojo* c 4mss STV; H *nuestros ojos*] [e] así c GSV; H *consagraré.*

CAP. 5

[a] así c STV; H *ha puesto*] [b] Kit l c GS *nuestro suelo*] [c] así c Kit (cf); H *sus machetes* (otros «cuchillos»...; V «lauzas»)] [d] Hoonacker corrige *tus árboles;* Kit *tus Baales* o *tus idolos.*

CAP. 6

[a] Kit l c G *la palabra que*] [b] así c Kit; H *los sólidos*] [c] falta algo: «reconoce (o recuerda) tu paso», o algo semejante] [d] V «indicaré», G «fué indicado»] [e] V (cf G) «y tendrán salud los que temen tu n.»; Kit anota: «prb dl»] [f] así Kit (cf GT); cf nota 9] [g] así (o «puedo olvidar» o perder de vista) c Kit; H lit (cf V) *aun (está) el fuego*] [h] así c V (cf Kit); H *seré puro*] [i] así Kit c G[a]ThSV; H *hice enfermar*] [j] así Kit c ThGSV; H *se observan*] [k] así Kit c G; H *mi pueblo.*

CAP. 7

[a] así H; pero muchos l c GSV «cual *quien recoge frutos* en otoño»; Kit l *cosecha de otoño*] [b] así prb; H *tu*] [c] así c Kit; H *la frontera*] [d] así c Kit; H sing] [e] así c Kit; H *y ciudades de*] [f-f] add según Kit] [g] así prb c V y G (cf Kit); H *arrojarás.*



INTRODUCCION A NAHUM

NAHUM *Elqosí fué así apellidado por ser natural de Elqós, que unos (como San Jerónimo) localizan en Galilea, otros (como el Pseudo Epifanio) en Judea, otros (recogiendo tradición medieval mesopotámica) en Babilonia. Los que ven en Judea la patria del profeta parecen presentar hoy mayores probabilidades de acierto. Otros datos sobre Nahum no se poseen, salvo los indicios que sobre su carácter y espíritu nos ofrece su propio escrito.*

El contenido de éste no es otro que el inminente hundimiento del imperio asirio y la ruina de su capital, Nínive. El libro fué compuesto después de la conquista de Tebas (o No-Ammón) *por Assurbanipal (cf. 3, 8), que Nahum describe vivamente, y antes de la destrucción de Nínive, que él vaticina como cosa futura; es decir, entre 663 (otros, 661) y 612.*

Su profecía consta de tres bellísimos poemas, notables por el dramatismo de sus descripciones, en que habla Nahum, como heraldo de una justicia divina castigadora de todo poder tiránico de la humanidad.



N A H U M

La ira vengadora de Yahveh contra Nínive

1 [1] Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elqós.
א [2] Dios celoso y vengador es Yahveh, |
vengador es Yahveh e iracundo,
vengador es Yahveh de sus adversarios |
y se enfurece contra sus enemigos.
(ב?) [3] [a] Yahveh es paciente y de gran potencia, |
mas dejar no deja a nadie impune.
ב Yahveh [a] en el huracán y la tempestad tiene su ruta, |
y las nubes son el polvo de sus pies.
ג [4] Contiene el mar y lo deja enjuto | y todos los ríos seca ;
ד languidecen el Basán y el Carmelo |
y las flores del Líbano se marchitan.
ה [5] Los montes tiemblan ante El |
y las colinas se estremecen de miedo ;
ו y clama la tierra a su presencia |
y el orbe y cuantos en él habitan.
ז [6] [b] Ante su ira, ¿quién puede mantenerse ? [b] |
Y ¿quién resistirá cuando se inflama su cólera ?

---

1 [2] ss. Los versos forman una poesía en acróstico alfabético, aunque imperfectamente conservada, especialmente a partir de la letra *lamed*. Los críticos trasladan los vv. de un punto a otro del capítulo y aun fuera de él con gran facilidad. Hemos optado por seguir el orden de H y V. || Vengador es Yahveh : si espera para castigar, es para hacerlo más severamente, pues no olvida las injurias que de sus enemigos recibe.

[3] Mas dejar no deja... : e. d., no deja impune en modo alguno al culpable.

[4] Contiene : e. d., le prohibe se oponga o dañe al hombre. Otros, «increpa», que también significa el hebreo.

[5] Se estremecen de miedo : se conmueven o tiemblan ; otros, «se derriten». Cf. V : «fueron desolados». || Clama : eleva (su voz) ; otros, «se alza», «se levanta en tumulto» ; V «contremuit» ; Kit corrige H.

ח Su furor se derrama como fuego
y las rocas se hienden ante El.
ט 7 Bueno es Yahveh | como protección en el día de angustia ·
י *Yahveh conoce* [c] a quienes se acogen a El. |
8 Mas con inundación impetuosa
כ causará exterminio en *sus adversarios* [d] |
y a sus enemigos lanzará en las tinieblas.
מ 9 ¿Qué tramáis contra Yahveh? |
El va a producir completo estrago,
נ no se levantará dos veces la tribulación. |
10 Pues, aunque sean como espinos enmarañados
y estén empapados en su embriaguez,
serán devorados por completo cual paja seca.
11 De ti ha salido quien maquina el mal contra Yahveh
y fraguaba perversidades.
12 Así dice Yahveh:
Aunque estén intactos y sean tan numerosos,
aun así serán cortados y pasará.
Te he humillado, mas no te humillaré de nuevo.
13 Y ahora quebraré su yugo de sobre ti
y tus cadenas romperé.
14 Yahveh ha decretado contra ti:
«No se propagará más tu nombre;
exterminaré de la casa de tus dioses
imagen esculpida e ídolo fundido,
y haré [de aquella casa] tu tumba, porque eres vil.»
15, 1 Mirad sobre los montes las pisadas [e] del portador de albricias de
[quien proclama la paz [f].
Celebra, ¡oh Judá!, tus fiestas,
cumple tus votos;
pues no tornará ya a pasar por ti el perverso,
ha sido exterminado por completo.

---

7 Como protección: algs. leen «*para los que en él esperan:* protección (o refugio) en día de angustia».
8 Lanzará en las tinieblas: otros (cf. V), «perseguirán tinieblas». Otros prefieren modificar H; cf. Kit y véase el v. en Hoonacker: «Cuando la tormenta hace estragos, El los protege, El consuma la ruina de aquellos que le resisten.»
9 El va a producir: quiere el profeta infundir confianza a su pueblo, turbado por las recientes invasiones asirias. || No se levantará...: otros prefieren corregir H de varios modos (cf. Kit). Hoonacker lee: «El consuma la ruina, El no se levanta dos veces contra sus adversarios»; otros, «no se levantarán dos veces sus adversarios».
10 El v. es oscuro y parece mal conservado; prps. varias correcciones y versiones divergentes. Así Bibl. Bonn, v. gr.: «Pues *como zarzal* de espinos están íntimamente trabados...» La traducción que damos no está lejos de V.
11 Verso también muy discutido.
12 El v. se ha conservado mal. Damos una versión que sigue a H y V; prps. múltiples correcciones y se han dado interpretaciones muy diferentes. Muchos vierten: «Tiranos son aguas poderosas, y así perecen (o corren presurosas) y pasan.» (Cf. G: «que domina en las grandes aguas».)
14 No se propagará más tu nombre: lit., no será ya sembrado (o trasplantado) tu nombre, e. d., no tendrás descendientes. || Y haré [de aquella casa]: H corrígese de varios modos: «voy a fijar tu tumba, porque eres repudiado» (Bibl. Bonn); «devasto *tu interior*, porque estás maldito» (Bibl. Tub.), etc.
2, 1 Mirad sobre los montes: anuncia el profeta que va Dios a mandar contra Nínive un ejército poderoso para vengar la injuria que ha hecho a Judá. || El perverso: o malvado, el destructor, e. d., el asirio.

Caída y ruina de Nínive

2 $^{1}_{2}$ [a] Sube contra ti el asolador ;
guarda atentamente la fortificación,
vigila el camino, cíñete los lomos,
reconcentra con denuedo tus fuerzas.

$^{2}_{3}$ Pues Yahveh restablecerá la gloria de Jacob,
así como la gloria de Israel,
porque devastadores habíanla devastado
y destruído sus sarmientos.
$^{3}_{4}$ El escudo de sus guerreros es rojo,
sus soldados [visten] de escarlata ;
como fuego de antorchas [b] son los carros de guerra
en el día en que él se apresta a la campaña,
y blándense los abetos [de las lanzas] [c].
$^{4}_{5}$ Corren furiosamente por las calles los carros,
precipítanse por las plazas ;
semejan antorchas encendidas,
pasan corriendo como relámpagos.
$^{5}_{6}$ Se acordará de sus héroes,
que caen en su marcha ;
corren apresuradamente a la muralla,
dispónese el mantelete ;
$^{6}_{7}$ las compuertas de los ríos se abren
y el palacio tiembla aterrado ;
$^{7}_{8}$ y es conducida (la ciudad) descubierta y sacada fuera,
y sus criadas gimen imitando el arrullo de las palomas
y golpean sus pechos.
$^{8}_{9}$ Y Nínive es como alberca de aguas,
cuyas aguas se van [d].
«¡Deteneos, deteneos!», [les gritan [e]] ;
mas nadie se vuelve.
$^{9}_{10}$ ¡Saquead la plata, saquead el oro!
El ajuar no tiene fin,
el cúmulo de riquezas en toda suerte de objetos preciosos.
$^{10}_{11}$ Hay vacío, ciudad expoliada, devastación,
corazones derretidos de pavor y temblor de rodillas,
y estremecimiento en todos los lomos,
y los rostros de todos los habitantes muéstranse rojos de excitación.

---

2 $^{1}_{2}$ CONTRA TI : e. d., contra Nínive. || CÍÑETE LOS LOMOS : irónicamente aconseja a los asirios que se defiendan bien.

$^{2}_{3}$ LA GLORIA : e. d., la prosperidad.

$^{3}_{4}$ EL ESCUDO : describe el profeta el aspecto del ejército que avanza contra Nínive. || LOS ABETOS o cipreses de las lanzas y otras armas arrojadizas son blandidos (Ferrara : «atosigadas» o envenenadas). Cf. crítica.

$^{5}_{6}$ SE ACORDARÁ DE SUS HÉROES : e. d., el enemigo. Parece significar que tratará en vano de rechazar el ataque. Prps. diversas correcciones al texto : *espolea a, son convocados* sus héroes, etc. (cf. Kit).

$^{6}_{7}$ LAS COMPUERTAS DE LOS RÍOS : e. d., la riada de tropas enemigas irrumpen. San Jerónimo lo interpreta como «la multitud de habitantes de Nínive». || EL PALACIO : e. d., sus habitantes son presa del pánico, de la descomposición.

$^{7}_{8}$ ES CONDUCIDA... : así prb. c. Kit. La palabra es dudosa. Unos han traducido «la espléndida» o como nombre propio (Huzzab...) de la reina de Babilonia, o la diosa Zib, etc. Cf. V : «Y el soldado fué llevado cautivo». Muchos corrigen H : «Y la (o su) soberana es sacada, llevada al cautiverio (o ha de ir al destierro).»

$^{8}_{9}$ CUYAS AGUAS SE VAN : e. d., así huyen de ella sus habitantes.

$^{10}_{11}$ MUÉSTRANSE ROJOS : otros, por el contrario, vierten «palidecen de terror».

11 12 ¿Dónde está [ahora] la guarida de los leones
y *el cubil* [f] de los leoncillos,
adonde iba el león *a recogerse* [g]
y el cachorro de león, sin que nadie le inquietase?
12 13 El león dilaceraba la presa en la medida que sus cachorros reque-
y la estrangulaba para sus leonas, [rían,
y henchía de botín sus escondrijos
y sus cubiles de rapiñas.
13 14 Heme aquí contra ti, dice Yahveh de los ejércitos;
quemaré reduciendo a humo *tus carros* [h],
y la espada devorará a tus leoncillos,
y arrancaré de la tierra tus presas,
y no se oirá más la voz de tus embajadores.

Inminencia de la ruina de Nínive por sus crímenes

3 1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, | toda ella mentira,
llena de violencia! | ¡No cesará la rapiña *de ella* [a]!
2 Oyese el chasquido del látigo, | estrépito de ruedas, |
galopar de caballos,
saltar de carros, |
[3] la carga de la caballería,
3 el lampo de las espadas y el fulgor de las lanzas,
la multitud de víctimas y la muchedumbre de muertos,
la infinidad de cadáveres, | en los que se tropieza al andar.
4 A causa [todo ello] de multitud de fornicaciones de una ramera |
de hermosa gracia, maestra en hechizos,
que embaucaba a las naciones con sus idolatrías |
y a los pueblos con sus hechizos.
5 Heme aquí contra ti, dice Yahveh de los ejércitos;
yo alzaré tus faldas hasta sobre tu cara
y mostraré a las gentes tu desnudez
y a los reinos tu vergüenza;
6 y arrojaré sobre ti inmundicias,
te afrentaré; y te haré servir de espectáculo.
7 Y acaecerá que todo el que viere huirá de ti y dirá:
¡Ha sido asolada Nínive! ¿Quién se condolerá de ella?
¿Dónde hallaré *para ella* [b] consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que No-Amón,
asentada entre los canales del Nilo,
circuída de aguas, cuyo baluarte era el mar,
las aguas [c] su muralla?
9 Etiopía, como Egipto, era su fuerza sin límites;
Put y los libios eran *sus* [d] auxiliares.
10 Mas también ella al destierro marchó prisionera;
también sus niños fueron estrellados

---

13 14 Heme aquí: es Dios mismo quien dirige la destrucción de Nínive; El, a quien obedecen los ángeles y los astros y a quien nada le importa del poderío asirio.

3 1 Recuerda el profeta los enormes crímenes de los asirios y les anuncia el castigo.
2 Saltar de carros: o sea, carros a la carrera. || La carga de la caballería: otros, «corceles encabritados» o «jinetes montados a caballo?»...
3 En los que se tropieza al andar: lit., se tropezará (o tropieza) en los cadáveres de ellos (cf. Kit).
4 De multitud de fornicaciones: refiérese aquí probablemente, más que a los idolátricos cultos ya antiguos en Nínive, a las malas artes de que se valía esta nación para seducir y enlazar los pequeños estados próximos. || Idolatrías: lit., fornicaciones.
5 No-Amon: o No de Amón; es la famosa Tebas, cuyo patrono era el dios Amón.

en las esquinas de todas las calles ;
y echaron suertes,
y todos sus magnates fueron aherrojados con cadenas.
11 También tú serás embriagada, quedarás desmayada ;
también tú buscarás | un refugio frente al enemigo.
12 Todas tus fortalezas son cual higueras | con brevas :
si las sacuden, | caen en la boca de quien las ha de comer.
13 He aquí que tu pueblo es en medio de ti [como] mujeres ;
[e] el fuego devora tus cerrojos [e] ;
ábrense de par en par a tus enemigos las puertas de tu país.
14 Sácate agua para el asedio,
refuerza tus fortificaciones,
métete en el barro y pisa la arcilla,
y toma el molde de hacer ladrillos.
15 Allí te consumirá el fuego,
te tajará la espada,
te devorará como el *yéleq;*
multiplícate como el *yéleq,*
multiplícate cual el *arbeh.*
16 *Multiplica* [f] tus mercaderes más que las estrellas del cielo ; |
[g] el *yéleq* mudó la piel y voló [g].
17 Tus guardianes son como el *arbeh,*
y tus *tifsares* como las langostas,
que se posan sobre las cercas en día frío ;
sale el sol y levantan el vuelo,
sin que se sepa el lugar donde han ido.
18 Se han dormido tus pastores, ¡oh rey de Asiria! ;
tus héroes yacen muertos,
tu pueblo está disperso por los montes
y no hay quien lo reúna.
19 No hay alivio para tu daño, | es grave tu herida ;
todos cuantos oigan hablar de ti | batirán palmas por tu causa ;
pues ¿sobre quién no descargó | tu maldad en todo tiempo?

---

13 [Como] mujeres : quiere decir que serán infructuosos cuantos esfuerzos hagan los asirios para salvarse.

15 Yéleq... arbeh : cf. Joel 1, 4, nota.

16 El 'yéleq' mudó la piel... : o bien, *extendió sus alas*; otros, «se extendió» (cf. V) ; otros interpretan : «desaparecerá como el *yéleq*, que despliega sus alas y vuela» ; otros lo suprimen.

17 Guardianes o custodios : así c. V ; Arragel «mayorales» ; G «personajes consagrados». Era título de diversos cargos en Babilonia. || Tifsares : voz sumeria con que se designaba entre los asirios ciertos cargos de orden civil y militar de diversa graduación.

18 Se han dormido tus pastores : estos tus príncipes y grandes hombres han desaparecido muertos en guerra.

19 Batirán palmas : aplaudirán la destrucción de la ciudad que oprimió al mundo entero.

NOTAS CRITICAS A NAHUM

CAP. 1

[a-a] add, anota Kit] [b] Kit l *su ira ¿quién mantendrá ante El?*] [c] así c Kit; H *y que conoce*] [d] así c Kit; H *el lugar de ella (Nínive)*] [e-e] Kit l sólo *del portador de paz.*

CAP. 2

[a] Kit anota «v 2 post v 3 trsp», otros tras 1 13] [b] así c Kit; H *en fuego de aceros* (o bien, con refulgente acero—aparecen—); cf V «las riendas de sus carros de fuego»] [c] Kit l c GS *los caballos* (se estremecen temblorosos; otros «están adornados»); otros «y *los jinetes* se lanzan corriendo locamente» (Bibl. Bonn)] [d] así prb c Kit (cf G y V); H *de los días de ella, y ellos huyen* (?)] [e] *dicen,* ins Kit] [f] así prb; H *el pastizal*] [g] así Kit c GSV; H *leona*] [h] así H; prps *tu espesura* o matorral (cf Kit), etc.

CAP. 3

[a] así ins Kit por razones métricas] [b] así Kit c G; H *para ti* (cf V: «se condolerá *de ti, ¿de dónde te buscaré consolador?*»] [c] así c Kit (cf V); H *de mar*] [d] así Kit c GS; H *tus*] [e-e] en H al fin del v 13 (cf Kit)] [f] así c Kit; H *multiplicaste*] [g-g] prb add, anota Kit.



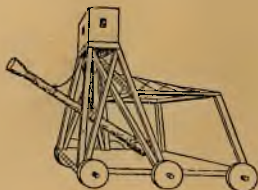
INTRODUCCION A HABACUC

Habacuc (hebreo Jabaqquq), *distinto del Habacuc que llevó la comida a Daniel, encerrado en el lago de los leones (Dan. 14, 32-38), profetizó antes de la muerte de Josías (609 ó 608), o como escribe H. Junker (1938), «poco antes o poco después del año 600 a. C.». Algunos le han supuesto levita, sin suficiente fundamento; otros, como Peiser, y con no mayores razones, un príncipe de Judá cautivo en Nínive.*

Su libro, de estructura perfectamente unitaria, ofrece características muy diversas a los escritos de los demás profetas. Habacuc, más que de presentarnos en sus discursos una serie de amenazas y reprimendas contra los pecadores, cuida de la cuestión de la justicia divina respecto a aquéllos. Su profecía es un doble anuncio de castigos y una teofanía. Laméntase el profeta de los pecados del pueblo; responde Dios que le castigará por medio de los caldeos (1). Pregunta el profeta por qué el impío es instrumento de los castigos divinos; en visión responde Dios que también el impío será castigado (2). Sigue el magnífico cántico en que se celebra la majestad, la justicia y la misericordia de Dios Salvador (3).

Lo acabado de fondo y forma califica a este profeta como uno de los maestros de la literatura hebraica, y su vaticinio ha sido calificado por Junker como «teodicea profética».

Tres veces recuerda San Pablo un texto de Habacuc: El justo vivirá por la fe *(Hab. 3, 2; Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 37-38), para confirmar su tesis fundamental de la justificación por la fe en Cristo Jesús.*



H A B A C U C

Dios escoge a los caldeos para ejecutar a Judá. El oráculo

1 [1] Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.
[2] a ¿Hasta cuándo, ¡oh Yahveh!, he de estar gritando, y no oirás, clamaré a ti : «¡Injusticia!», y no salvarás?
[3] ¿Por qué me muestras la iniquidad
y contemplas indiferente la fatiga? ;
pues la violencia y la injusticia se hallan ante mí,
y nace la querella, y la discordia surge.
[4] Por eso se entumece la ley
y la justicia no sale más a plaza ;
pues el impío cerca al justo,
por eso sale conculcado el derecho.
[5] Mirad a las gentes y observad,
y quedaréis maravillados y asombrados ;
porque está para realizarse en vuestros días una obra
que no creeríais, si se os refiriera.
[6] Pues mirad : yo voy a suscitar a los caldeos,
ese pueblo cruel y veloz
que recorre la amplitud de la tierra
para apoderarse de moradas que no le pertenecen.
[7] Es espantoso y temible ;
de él emanan su derecho y su eminencia.
[8] Más ligeros que leopardos son sus caballos,
más crueles que lobos de noche ;
y sus caballos llegan al galope
y sus jinetes vienen de lejos,
vuelan como águila que se precipita sobre la presa.

---

1 [2] He de estar gritando, y no oirás : lo dice por los pecados de Judá.
[4] Se entumece la ley : al no ser observada ni en la vida religiosa, ni en la política, ni en la doméstica. || La justicia : o el derecho.
[5] Una obra : el castigo que prepara Dios a su pueblo.
[7] De él emanan... : o bien : de él emana su derecho (o juicio) y su eminencia (engreimiento...) sale, que muchos interpretan : «no tiene más ley que su orgullosa voluntad» o su ambición. Prps. correcciones diversas a H ; Kit cree «prb dl» «y su eminencia», el sentido del v. sería similar.
[8] Crueles : GV «veloces». || Sobre la presa : lit., para comer o devorar.

[9] Cada uno llega para entregarse a la violencia,
todos sus rostros [vueltos] hacia el este,
y recogen cautivos como arena.
[10] El se mofa de los reyes
y búrlase de los príncipes;
ríese él de toda fortaleza,
y amontona tierra y la toma.
[11] Llega y pasa como el huracán,
y habrá de expiar quien hace de su fuerza su dios.
[12] ¿No eres tú desde antiguo, ¡oh Yahveh!,
[b] mi Dios, mi Santo [b]?
¡No *morirás* [c]!
¡Oh Yahveh!, para justicia lo has establecido [a este pueblo]
y para castigar, ¡oh Roca!, lo destinaste.
[13] Eres de ojos muy puros para mirar el mal
y no puedes contemplar [indiferente] la iniquidad.
¿Por qué miras a esos pérfidos
y callas cuando devora el impío al más justo que él?
[14] Y ¿[por qué] haces a los hombres como los peces del mar,
[o] cual los reptiles, que no tienen caudillo?
[15] A todos ellos sacó con el anzuelo,
los atrajo con el esparvel
y recogiólos con su red barredera,
alegre y jubiloso de ello.
[16] Por eso ofrece sacrificios a su esparavel
y quema incienso a su barredera;
porque gracias a ellos su porción es pingüe
y su comida suculenta.
[17] Debido a eso vaciará su esparavel,
y matará de continuo a los pueblos sin compasión.

Manifestaciones de Dios sobre el triunfo momentáneo de la injusticia

2 [1] Sobre mi puesto de guardia me colocaré,
y estaré en pie sobre la fortaleza,
y me mantendré alerta para ver qué me dice El
y qué *responderá* [a] a mi querella.
[2] Y contestóme Yahveh, y dijo:
«Escribe la visión

---

[9] TODOS SUS ROSTROS HACIA EL ESTE: e. d., ¿al adelantamiento de su raza? La interpretación del paso es dudosa: «la tendencia de sus rostros es hacia el este» (Bibl. Tub.), «el resoplar de su rostro es como *viento del este* (abrasador)», Bibl. Bonn); cf. V: «la cara de ellos viento abrasador».
[10] AMONTONA TIERRA Y LA TOMA: alza terraplenes hasta lo alto de los muros y se apodera de ellos.
[11] LLEGA...: cf. V: «Entonces se mudará su corazón y pasará...» Otros, muy diversamente. Kit l. el último estico: «y *hace* de su fuerza su dios».
[12] ¡OH ROCA!: otros (cf. V), «fuerte» (lo fundaste).
[14] COMO LOS PECES, que nadie protege y se comen unos a otros.
[15] A TODOS ELLOS: estas imágenes recuerdan los medios empleados por los caldeos para subyugar a las naciones, apoderándose de todo sin escrúpulo.
[16] A SU ESPARAVEL: quiere decir que atribuyen los caldeos sus éxitos a los medios que emplean.

2 [1] SOBRE LA FORTALEZA: e. d., mi fortaleza. Tómese en sentido figurado. Habla el profeta de su preparación espiritual a oír interiormente la voz de Dios.
[2] PARA QUE PUEDA...: lit., para que corra quien la lea.

y grábala sobre tablas,
para que pueda leerse de corrido,
3 pues es todavía visión a largo plazo,
mas corre al cumplimiento y no fallará;
si tarda, espérala,
porque ciertamente ha de acontecer, no faltará.»
4 He aquí que el insolente no tiene el alma rectamente dispuesta,
mas el justo, en su fidelidad vivirá.
5 En verdad, el vino es traidor:
[así] el varón jactancioso que no consigue [sus deseos],
el cual ensancha como el *seol* sus fauces
y es como la muerte, que no se sacia;
juntaría en torno a sí a todas las gentes,
congregaría a su alrededor a todos los pueblos.
6 ¿Acaso todos éstos no le han de hacer objeto de proverbio,
y logrará sátiras y burlas enigmáticas?
[b] Y se dirá [b]:
¡Ay de quien multiplica lo que no es suyo
(¿Hasta cuándo será?)
y acumula sobre sí prendas!
7 ¿No se alzarán acaso de súbito quienes te han de morder
y se despertarán los que te han de vejar fuertemente,
y serás de ellos presa?
8 Por cuanto tú has expoliado a muchas gentes,
te despojarán todo el resto de los pueblos,
por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país,
a la ciudad y a cuantos en ella habitan.

9 ¡Ay de quienes adquieren ilícita ganancia, en perjuicio para su casa,
tratando de poner su nido en alto
para librarse de la garra del mal!
10 Has tramado lo que ha de ser ignominioso para tu casa,
has aniquilado a muchos pueblos
y tu alma ha pecado;
11 pues la piedra clamará desde el muro
y la viga desde el maderamen le responderá.

12 ¡Ay de quien edifica una villa en la sangre
y funda una ciudad con el crimen!

---

3 No FALLARÁ: e. d., se cumplirá y verificará, aunque tarde; mas no ha de olvidarse.

4 EL INSOLENTE: engreído, osado...; V «incrédulo», G «indolente»; créese que H ofrécese aquí crrp.; cf. corrección en Kit. Bibl. Bonn corrige e interpreta: «*se ha* desvanecido aquel cuya alma íntima no era sincera (recta)»; Bibl. Tub.: «*quien obra argucia,* su alma *no permanece* en él». || MAS EL JUSTO, sinceramente justo, será salvo.

5 EL VINO ES TRAIDOR: promete risas y causa miseria. V «y como engaña el vino al bebedor, así será el hombre soberbio, y no alcanzará honra». En general, los críticos prefieren modificar H a su gusto (cf. Kit). Bibl. Bonn: «ciertamente, habiéndose portado como un pérfido, el hombre soberbio no se quedará [a morar]»; Bibl. Tub.: «con mayor razón no *quedará con vida* el pérfido, el hombre desvergonzado *no tiene persistencia*»...

6 ACASO TODOS ÉSTOS: la destrucción del pueblo caldeo se empieza aquí a anunciar en forma de canto compuesto de amenazas. || BURLAS ENIGMÁTICAS: o sea, burlas con encubiertas palabras a modo de enigma. || PRENDAS: V «lodo espeso».

7 QUIENES TE HAN DE MORDER: e. d., con su lengua. Otros, «tus acreedores».

9 PONER SU NIDO EN ALTO: como el águila, asegurando y fortificando su poder con robos y saqueos.

10 TU ALMA HA PECADO: así V; otros prefieren corregir H: «pecas contra ti mismo», etc. (cf. Kit).

11 LA PIEDRA CLAMARÁ: hasta los seres inanimados clamarán venganza. || LE RESPONDERÁ: o le hará coro.

12 FUNDA UNA CIUDAD: V «asienta sus muros». || CON EL CRIMEN: o con injusticia o iniquidad.

13 [b] ¿Acaso no pende esto de Yahveh de los ejércitos? [b];
que se fatiguen las gentes por lograr el fuego suficiente,
y los pueblos trabajen por nada;
14 [c] pues la tierra habrá de henchirse de conocimiento de la gloria de [Yahveh,
como las aguas cubren la mar [c].

15 ¡Ay del que da a beber a su prójimo
y *añade su* [d] ira y, además, lo embriaga
para contemplar sus desnudeces!
16 Estás saciado de ignominia más que de gloria.
Bebe también tú y muestra tu prepucio.
Volcaráse sobre ti el cáliz de la diestra de Yahveh
y el oprobio [será] sobre tu honor.
17 Pues la violencia del Líbano te cubrirá
y la opresión de los animales *te* [e] aterrará
por la sangre humana derramada y la violencia hecha al país,
a la ciudad y a cuantos en ella habitan.

18 ¿De qué sirve a una escultura que entalló su artífice,
a una imagen de fundición o a un oráculo falaz
el que *su creador* [f] confíe en ella
fabricando ídolos mudos?
19 [g] ¡Ay de quien dice al leño: «¡Despierta!»;
a la piedra muda: «¡Desvélate!»
[h] ¿Podrá enseñar ella? [h]
He aquí que está cubierta de oro y plata,
pero no existe el menor soplo de vida en su interior.
20 ¡Mas Yahveh está en su santo templo;
calle a su presencia toda la tierra!

Plegaria y salmo del profeta

3 1 Plegaria del profeta Habacuc. Al modo de las poesías apasionadas
2 «¡Oh Yahveh!, he oído tu noticia,
[y] he temido, Yahveh, tu obra.
Llámala a la existencia en medio de los años,
en medio de los años dala a conocer;
en la ira acuérdate de tener compasión.»

---

14 HABRÁ DE HENCHIRSE DE CONOCIMIENTO DE...: o bien, experimentará en toda su extensión.

15 Y AÑADE (o mezcla) SU IRA: las versiones divergen bastante; procuramos seguir a H, guiados a la vez por V. Cf. Arragel: «el barril de la ponzoña y fiel hasta lo embriagar».

16 MUESTRA...: e. d., muestra que eres incircunciso; V «adormécete»; Ferrara, «y serás descubierto»; otros, «envenénate...».

17 LA VIOLENCIA DEL LÍBANO: el daño causado al templo de Jerusalén. || POR LA SANGRE..., etc.: cf. 8 c.

19 ¡AY DE QUIEN DICE...!: dice a los caldeos que no esperen su salvación de los ídolos.

3 1 AL MODO...: lit., sobre *las sigyonot* 'poesías apasionadas o de éxtasis'. Cf. Sal. 7, 1. La significación exacta del vocablo no es conocida. Según Minocchi, «plegaria de quien está en dolor»; otros, «endechas o canciones de lamentación»; otros, de diversas maneras, V traduce «por las ignorancias».

2 TU NOTICIA: la palabra que me has dirigido. Otros «la noticia de ti». || LLÁMALA A LA EXISTENCIA: dale vida, e. d., ejecútala. || EN MEDIO DE LOS AÑOS: o bien, en tiempo asequible.

3 Dios viene de Temán,
y el Santo, del monte de Parán. *Sélah.*
Cubre los cielos su gloria
y la tierra está llena de su loor.
4 *Su resplandor* [a] es cual la misma luz,
rayos hay en torno a él
y allí oculta su potencia.
5 Ante él camina la peste
y la epidemia sigue sus pasos.
6 Paróse, e hizo vacilar [b] la tierra;
miró, e hizo saltar de terror a las gentes,
se hendieron las montañas perdurables,
abatiéronse los collados eternos,
caminando por senderos antiquísimos.
7 [Gimiendo] bajo la calamidad contemplé las tiendas de Kusán;
estremécense los pabellones del país de Madián.
8 ¿Acaso se ha airado Yahveh contra los ríos?
¿Es contra los ríos tu cólera
o contra el mar tu enojo,
para que cabalgues sobre tus caballos
y tus carros, vehículo de victoria?
9 Tu arco *has desnudado de la envoltura* [c],
los juramentos [d] de las vergas de castigo de la palabra divina. *Sélah.*
Tú hiendes la tierra y salen de ella ríos.
10 Vente los montes y tiemblan,
un diluvio de agua se desencadena,
el océano deja oír su voz,
hacia la altura sus manos eleva.
11 El sol y la luna permanecen en su excelsa morada,
desaparecen a la luz de tus saetas,
al brillar de tu lanza fulgurante.
12 Tú recorres la tierra en tu furor,
con ira trillas a las gentes.
13 Sales para salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido.
Tú destrozas y arruinas el tejado de la casa del impío
y pones a descubierto el cimiento hasta *la roca* [e]. *Sélah.*
14 Traspasas con *tus* [f] dardos la [g] cabeza
de sus caudillos, que se lanzan impetuosamente
para dispersarme, siendo su algazara
como si devorasen al pobre en [su] escondrijo.

---

3 VIENE DE TEMÁN: quiere decir que, como vino Dios en otro tiempo a hacer alianza con su pueblo en el desierto, vendrá algún día en majestad para castigar a los malos que oprimen a los buenos. || TEMAN: cf. Jer. 49, 7; Am. 1, 11-12; Ab. v. 9. || PARÁN: monte del desierto de igual nombre, próximo al Sinaí, como Temán. Cf. Dt. 33, 2; Jue. 5, 4. || SÉLAH: aparece en el cántico tres veces; cf. Sal. 3, 2.

4 CUAL LA MISMA LUZ: e. d., brillantísima; otros vierten «cual procedente del sol» (así Bibl. Bonn), o corrigen: «Un resplandor como de luz *hay bajo él*» (así Bibl. Tub.; cf. Kit). || EN TORNO A ÉL: o a su lado. || Y ALLÍ...: cf. Sal. 103_{104}, 2.

5 ANTE EL CAMINA LA PESTE: como la aparición de Dios para el juicio sea naturalmente terrible, natural es que todos los azotes vengan haciéndole cortejo y esperando sus órdenes. || EPIDEMIA: ardor febril, peste...; V «el diablo»; cf. Arragel: «y saldrán los diablos ante los sus pies».

6 PARÓSE: o presentóse. || LOS COLLADOS ETERNOS: o colinas antiquísimas. || SENDEROS ANTIQUÍSIMOS: cf. Am. 4, 13; Miq. 1, 3.

7 KUSÁN: e. d., Etiopía: tribus nómadas prob. en Arabia y no lejos del Sinaí, donde, como Madián, sienten pronto los terribles efectos de la manifestación divina.

10 LOS MONTES...: cf. Sal. 76_{77}, 17-20. || EL OCÉANO: o el abismo o mar primitivo.

11 PERMANECEN EN SU EXCELSA MORADA: e. d., oscurecidos. || DESAPARECEN: Bibl. Bonn: «Como luz marchan tus saetas y como resplandor luminoso el centelleo de tu lanza.»

13 TU UNGIDO: e. d., el mismo pueblo o su rey; cf. Sal. 83_{84}, 10. Para unos, este ungido es Josías; para otros, Ciro.

14 SIENDO SU ALGAZARA como al devorar... (cf. V); otros, «los que asieron a los pobres para devorarlos» (así Bibl. Bonn).

15 Penetras en el mar con tus [h] caballos
a través del oleaje de copiosas aguas.
16 He oído, y mis entrañas se conmueven ;
a tu voz tiemblan mis labios ;
penetra la caries en mis huesos
y bajo mí *se estremecen mis pasos* [i] ;
mas yo aguardo tranquilo el día de la angustia,
cuando suba contra el pueblo que nos asalta como bandido
17 Pues la higuera no rebrotará
ni habrá frutos en las viñas,
defraudará las esperanzas el producto de los olivos,
los campos no producirán alimento,
desaparecerá del aprisco el ganado menor
y no habrá reses vacunas en los establos.
18 Mas yo en Yahveh me regocijaré,
exultaré en el Dios de mi salvación.
19 Yahveh, el Señor, es mi fortaleza :
El hace mis pies ágiles cual los de las ciervas
y sobre mis alturas me hace caminar.
Al maestro de coro con *acompañamiento de instrumentos de cuerda* [j].

---

16 Penetra la caries : o podredumbre, e. d., la angustia ; o bien, corroyéronse mis miembros. || El pueblo que nos asalta o saquea : e. d., el caldeo.

17-18 Cf. Sal. 5, 12 ; 31_{32}, 11 ; 32_{33}, 1.

19 Cf. Sal. 17_{18}, 32-33 ; 72_{73}, 26 ; 17_{18}, 34 ; Dt. 32, 13 ; 33, 29. || Sobre mis alturas : Dios le pondrá al abrigo, como los ciervos se refugian en las alturas. || Maestro de coro o capilla, chantre (cf. Sal. 4, 1). Otros (vide Bibl. Bonn) : «Para tocar [canciones de victoria] con mi música de cuerda.»

NOTAS CRITICAS A HABACUC

CAP. 1

[a] algs críticos trasponen vv 2-4 post v 17] [b-b] Kit l *Dios de mi santidad* o mi santo Dios] [c] así l c Kit; H *moriremos*] [d] así H (y V); Kit c GS *al justo*.

CAP. 2

[a] así Kit; H *responderé*] [b-b] add, anota Kit] [c-c] add cf Is 11 9, anota Kit] [d] otros corrigen *de la copa de su;* cf V: «mittens fel suum»; H *añades* (o mezclas) *tu;* prps otras correcciones a 15*b* (cf Kit)] [e] así Kit c GS; H *los*] [f] v 18 post 19 trsp c Kit] [g] glosa según Kit] [h-h] así c Kit.

CAP. 3

[a] así Kit c GSV; H *y resplandor*] [b] Kit l c G *detiene*] [c] así frt, Kit l *desnudar has desnudado*] [d] así H; Kit corrige «*has henchido* de saetas *tu carcaj*»; V «los juramentos que hablaste a las tribus»] [e] así c Kit; H *el cuello*] [f] así c Kit; H *sus;* cf V: «maldijiste sus cetros»] [g] Kit l *su* cabeza; luego sugiere otras correcciones al v] [h] así H; Kit *sus*] [i] así quizá (cf Kit); H *y bajo mí yo me estremezco de que;* V «et subter me scateat»] [j] así c Kit.



INTRODUCCION A SOFONIAS

Palabra *de Yahveh, dirigida a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalyá Godolías, hijo de Amaryá, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Jodá.» Con este preámbulo comienza el libro de Sofonías—en hebreo* Sefanyá *'Yahveh ha ocultado' o protegido—, descendiente, según algunos, del rey Ezequías. Dicho encabezamiento sitúa la actuación del profeta en el reinado de Josías (ca. 640 ó 638 a 609 ó 608), de cuyo reinado constituye el hecho fundamental la célebre reforma del culto.*

Dado que Sofonías censura como uno de los pecados del pueblo la idolatría, muchos suponen que la aparición de nuestro profeta sería anterior a dicha reforma. Otros autores creen que Sofonías, en su amenaza contra Judá, alude a la invasión de los escitas, que, según Herodoto (I, 103-106), dominaron en el Asia Menor durante veintiocho años, llegando en sus campañas hasta la frontera egipcia. Esto llevaría a fechar el vaticinio de nuestro profeta antes del 625.

El tema de su profecía es el día del Señor: el juicio divino y los castigos contra el mundo entero, contra los gentiles y contra Jerusalén. Al fin—y en harmonía con su carácter escatológico—anuncia la universal restauración mesiánica: los gentiles invocarán el nombre de Yahveh, Israel será purificado y glorificado.

Sin alcanzar la sublimidad de Isaías o el dramatismo de Nahum, no carece Sofonías de dotes artísticas.



S O F O N I A S

Amenaza del juicio de Dios

1 1 Palabra de Yahveh que se dirigió a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalyá, hijo de Amaryá, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

2 Yo borraré por completo todas las cosas | de sobre la haz de la tierra,
dice Yahveh.
3 Suprimiré hombres y bestias,
aniquilaré las aves del cielo y los peces del mar
[a] y los motivos de tropiezo con los impíos,
y exterminaré a los hombres de sobre la haz de la tierra,
dice Yahveh [a].
4 Y alargaré mi mano contra Judá
y contra todos los moradores de Jerusalén
y aniquilaré [b] en tal lugar [b] los restos de Baal,
y [c] el nombre de los ministros idolátricos con los sacerdotes [de Yahveh];
5 y a quienes se prosternan sobre los terrados
ante el ejército del cielo;
y a los que se postran *jurando* [d] ante Yahveh
y juran por *Milkom* [e];
6 y a quienes desertan de en pos de Yahveh
y no buscan al Señor [b] ni inquieren por El [b].

7 Silencio ante el Señor, Yahveh,
pues está próximo su día,
porque Yahveh ha dispuesto un sacrificio,
ha santificado a sus invitados.
8 Y en el día del sacrificio de Yahveh
castigaré a *todos* [f] los príncipes, | y a los hijos del rey,
y a todos los que visten vestidura extranjera;

---

1 [3] MOTIVOS DE TROPIEZO...: o escándalo, incitaciones al pecado; V «et ruinae impiorum erunt».
[4] MINISTROS IDOLÁTRICOS: sacrificadores o sacerdotes ilegales.
[5] Y JURAN POR MILKOM: por Baal.
[7] SU DÍA: el del castigo. || HA DISPUESTO UN SACRIFICIO: el juicio de Dios con el castigo, que es su consecuencia, es considerado como un sacrificio. || HA SANTIFICADO: esos invitados de que habla el texto son los países llamados a hacer guerra a Israel.

9 y castigaré también [a] en aquel día [a] a cuantos saltan sobre el umbral,
los que llenan la casa de su Señor de violencia y fraude.
10 Y en aquel día, dice Yahveh,
surgirá un griterío de la puerta del Pescado,
un lamento desde la ciudad nueva
y un gran quebranto desde las colinas.
11 ¡Lamentaos, habitantes de la Pelota!,
pues todo el pueblo de los mercaderes ha perecido,
han sido aniquilados todos los que pesan plata.
12 Y sucederá en aquel tiempo
que yo escudriñaré a Jerusalén con linternas
y castigaré a los hombres que, espesados por sus heces,
dicen en su corazón: «Yahveh ni beneficia ni perjudica.»
13 Su riqueza servirá de botín,
y sus casas, reducidas a desolación;
habrán construído casas, mas no las habitarán,
y plantado viñas, mas no beberán su vino.
14 Próximo está el gran día de Yahveh,
próximo, y viene muy rápidamente;
óyese ya el ruido del día de Yahveh;
amargamente gritará entonces el valiente.
15 Día de ira el día aquel,
día de angustia y aprieto,
día de desolación y devastación,
día de tinieblas y oscuridad,
día de nubes y densos nubarrones,
16 día de trompetas y alarido
contra las ciudades fortificadas
y contra los elevados torreones.

17 Y angustiaré a los hombres, que andarán como ciegos,
[a] porque pecaron contra Yahveh [a],
y su sangre será derramada como polvo
y sus intestinos [arrojados] como excremento.
18 Ni su plata ni su oro
podrá salvarlos
en el día de la ira de Yahveh,
y en el fuego de su celo
será devorada toda la tierra;
pues un exterminio ciertamente repentino
causará a todos los habitantes de la tierra.

---

9 Saltan sobre el umbral: no se sabe si alude a una práctica supersticiosa, extendida sobre todo entre los poderosos, que eludían el pisar el umbral de sus palacios por creerlo morada de demonios y espíritus. Puede también referirse el profeta a los cortesanos que ocupaban la entrada del palacio real y abusaban de los que venían a pedir justicia contra sus amos (otros, a los cortesanos obsequiosos, que a la menor señal del rey se lanzan puertas adentro a servirle). || De su señor: V «Domini Dei»; otros, «la casa real».

10 Puerta del Pescado: cf. 2 Par. 33, 13 y 14; Ne. 3, 3, y 12, 39.

11 Pelota: hebr. *Maktés*, V «Pila»; otros, «Valle», «Mortero»; era denominación de cierta parte de Jerusalén situada, según se cree, hacia el N., en el sector más bajo entre el templo y el foso opuesto hacia el O.

12 Espesados por (lit., sobre) sus heces: compárase a los alocados habitantes de Jerusalén, todavía no tocados por Dios; al mal vino mezclado con heces, y picado por no habérsele separado de ellas.

13 Habrán construído...: cf. Am. 5, 11.

15 ss. Aquí se inspiró la célebre composición *Dies irae*, de Tomás da Celano. || Desolación y devastación: o también, «derrumbamiento y destrozo», V «calamitatis et miseriae».

16 De trompetas: e. d., de tañido de cuerno o trompetas.

17 Intestinos: GS «carne», V «cuerpo». Cf. Job. 20, 23.

18 Un exterminio ciertamente repentino: o bien, «una destrucción, en verdad algo subitáneo» (otros, «un estar aterrorizado»). Kit y otros prefieren modificar H.

Exhortación y predicción de castigos

2 [1] Reuníos y juntaos, pueblo impúdico,
[2] antes que el decreto divino produzca el día | como tamo que pasa,
antes que venga sobre vosotros el furor de la cólera de Yahveh,
antes que os sobrevenga el día de la ira del Señor.
[3] Buscad a Yahveh, humildes todos de la tierra,
que habéis puesto en práctica su dictamen.
Buscad la justicia, buscad la humildad;
quizá podáis quedar ocultos el día de la cólera de Yahveh.
[4] Pues Gaza será desamparada y Asquelón asolada;
a Asdod la desterrarán al Mediodía y Eqrón será destruída de raíz.
[5] ¡Ay de los moradores del litoral, del pueblo de los keretíes!
¡La palabra de Yahveh está contra vosotros,
oh Canaán, tierra de los filisteos!
Y te destruiré de suerte que no quede habitante,
[6] y *serás reducida* [a] a pastizales de [b] pastores y apriscos de ganado [menor;
[7] [c] y será el litoral para el resto de la casa de Judá:
allí apacentarán;
en las casas de Asquelón por la tarde se echarán a dormir;
pues Yahveh, su Dios, los visitará [benévolamente]
y levantará su cautiverio.
[8] He oído la afrenta de Moab
y los ultrajes con que los hijos de Ammón
afrentaron a mi pueblo,
y se ensoberbecieron contra su territorio [d].
[9] Por eso, por mi vida, dice Yahveh de los ejércitos,
Dios de Israel,
ciertamente Moab será como Sodoma,
y los hijos de Ammón como Gomorra:
espinar, mina de sal y desolación eterna.
El resto de mi pueblo los saqueará
y el residuo de mi nación los heredará.
[10] Esto les acaecerá por su soberbia,
porque han insultado y tratado altivamente
al pueblo de Yahveh de los ejércitos.
[11] Terrible será Yahveh contra ellos,
pues hará perecer [e] a todos los dioses de la tierra,
y se prosternarán ante El,
cada cual desde su lugar, todas las islas de las gentes.

[12] También vosotros, etíopes,
seréis muertos por mi espada.
[13] Luego extenderá [Yahveh] su mano contra el Norte,
y destruirá a Asiria,
y convertirá a Nínive en una desolación,
un lugar árido cual el desierto.

---

2 [1] REUNÍOS: cf. V; otros prefieren corregir H: «santificaos», «abochornaos», etc. Bibl. Bonn traduce: «Recoged para vosotros sólo rastrojos (e. d., las riquezas) y mostraos obstinados.» || IMPÚDICO: V «no amable», GS «indisciplinado».

[2] ANTES QUE EL DECRETO: procuramos ajustarnos a H a la luz de V. G «antes que os volváis cual flor que pasa en un día». Muchos modifican H y traducen «antes que no os pulverice como el tamo la cólera (o como el tamo que pasa; cf. Kit)...» Otros, «antes de que seáis *arrebatados...*».

[3] DICTAMEN: o también, derecho, mandato... || PODÁIS QUEDAR OCULTOS: e. d., guardados y puestos a cubierta.

[6] PASTIZALES: otros (cf. V), «chozos».

[7] PARA EL RESTO O RESIDUO: para los que vuelvan del destierro de Babilonia.

[9] ESPINAR: o bien, *desgarro de espinos;* otros, «heredad de espinos».

14 Y se echarán en medio de ella los hatos
de toda suerte de animales de las gentes ;
también el pelícano, incluso el erizo,
pernoctarán entre sus capiteles.
Voz canta en las ventanas,
el cuervo [f] en los umbrales,
pues el entablado de cedro se ha arrancado.
15 Esta es la ciudad rebosante de alegría
que habitaba en seguridad,
la que decía en su corazón :
«¡Yo y no hay más que yo!»
¡Cómo ha sido asolada!
¡Una guarida de fieras!
Todo el que pase junto a ella
silbará y agitará su mano.

Los pecados de Jerusalén. Promesa de restauración

3 1 ¡Ay de la rebelde y mancillada,
la ciudad opresora!
2 No ha escuchado voz,
no aceptó corrección,
en Yahveh no ha confiado,
a su Dios no se acercó.
3 Sus príncipes, en medio de ella,
son leones rugientes ;
sus jueces, lobos nocturnos
que nada tienen para roer a la mañana siguiente.
4 Sus profetas son fanfarrones, hombres pérfidos ;
sus sacerdotes han profanado el santuario,
han violado la ley.
5 Yahveh, que es justo en medio de ella,
no comete iniquidad ;
todas las mañanas pondrá su juicio
a luz, no falta ;
[a] mas el malvado no conoce vergüenza [a].
6 He aniquilado naciones,
han sido derruídos sus baluartes,
he devastado sus calles, | sin que haya quien transite ;
han sido asoladas sus ciudades, vacías de gente, | sin que nadie
7 Dije : ¡Ciertamente me has de temer! [more.
Aceptarás la corrección
y [ya] no ha de desaparecer *de sus ojos* [b]

14 ANIMALES DE LAS GENTES : otros, «del país» ; otros, «[que viven] en manadas». || PELÍCANO : otros, ave acuática ; V «onocrótalo». || VOZ CANTA : otros, «fuertemente grita» ; prps. «*el buho* grita». || PUES EL ENTABLADO... : texto crrp. ; V «porque debilitaré la fuerza de ella».

15 ESTA ES LA CIUDAD : Nínive parecía tan fuerte, que sus habitantes no abrigaban temor alguno.

3 1 Y MANCILLADA [de crímenes]... OPRESORA : V «et redempta civitas, columba».
2 NO HA ESCUCHADO VOZ : la de Dios por sus profetas. || A SU DIOS NO SE ACERCÓ : o bien, no quiso saber nada de su Dios.
3 LEONES RUGIENTES : por su crueldad. || NOCTURNOS : lit., de la tarde ; cf. Hab. 1, 8. || NADA TIENEN PARA ROER o quebrantar, e. d., que todo lo devoran ; GV «nada dejaron», S «no esperaron».
4 FANFARRONES : u osados, ligeros.
7 CON EL MAYOR ARDOR : o también, desde la primera hora pervirtieron todo su obrar.

cuanto decreté sobre ella ;
pero ellos con el mayor ardor han hecho mal todas sus obras.
8 Por eso, *espérame* [c], dice Yahveh,
en el día en que me levantaré como un testimonio ;
pues mi resolución es reunir a las gentes,
congregar los reinos,
para derramar sobre ellos mi ira,
todo el furor de mi cólera,
porque con el fuego de mi celo será devorada
toda la tierra.
9 Ciertamente, entonces devolveré a los pueblos un labio puro,
para que invoquen todos ellos el nombre de Yahveh
y que le sirvan con un solo hombro.
10 Desde allende los ríos de Etiopía,
mis adoradores, mis hijos dispersos,
me traerán sus presentes.
11 [d] En aquel día [d]
no serás ya confundido por todas las acciones
con que prevaricaste contra mí ;
porque entonces apartaré de en medio de ti
tus orgullosos fanfarrones
y no volverás ya a engreírte
por causa de mi santo monte.
12 Y dejaré en medio de ti un pueblo
humilde y pobre,
que buscará refugio en el nombre de Yahveh.
13 El resto de Israel no cometerá iniquidad,
ni hablará mentira,
ni se encontrará en su boca
lengua engañosa ;
pues ellos se apacentarán y se echarán,
sin que haya quien los aterrorice.
14 Jubila, hija de Sión ;
da gritos de alegría, ¡oh Israel! ;
alégrate y regocíjate de todo corazón,
¡oh hija de Jerusalén!
15 Yahveh ha suprimido a tus *jueces* [e],
ha expulsado a tus enemigos ;
el Rey de Israel, Yahveh, está en medio de ti,
no temas ya mal alguno.

16 En aquel día se dirá a Jerusalén :
No temas, Sión,
no desmayen tus manos.
17 Yahveh, tu Dios, está en medio de ti,
poderoso salva ;
se gozará sobre ti con alegría,
te *renovará su amor* [f],
exultará sobre ti con júbilo.

---

8 El día en que... : o bien, hasta que por fin me alce como *acusador* o *testigo de reprensión*, según algs. modifican
9 Un labio puro : la palabra divina que enviará a los paganos por sus apóstoles y servidores. || Con un solo hombro : e. d., de común acuerdo, unánimemente.
10 Mis hijos dispersos : lit., la hija de mis dispersos (cf. la hija de mi pueblo) ; e. d., la colectividad de los judíos establecidos en el extranjero. Así H = mis suplicantes (o adoradores) de la dispersión.
11 Tus orgullosos fanfarrones : por la prosperidad temporal que gozan. || Mi santo monte : mi templo.
12 Buscará refugio : o bien, pondrá su confianza.
13 Sin que haya quien los aterrorice : e. d., imperturbables, seguros.

18 A los abatidos sin esperanzas
elimino de ti,
pues se han convertido en oprobiosa carga.
19 He aquí que en aquel tiempo
haré *exterminio* [g] de todos tus opresores;
y salvaré a la res coja,
a la extraviada recogeré,
y los pondré como objeto de gloria y renombre
en todos los países donde vivieron en confusión.
20 En aquel tiempo os traeré,
y en la época en que os congregue
os haré renombrados y loados
entre todos los pueblos de la tierra,
cuando yo haga volver ante vuestros ojos
a vuestros cautivos, dice Yahveh.

---

18 Texto mal conservado; procuramos ceñirnos, en lo posible, a H, prescindiendo de las muchas correcciones propuestas. V «yo recogeré a los vanos que se habían apartado de la ley, porque tuyos eran, para que no padezcas más oprobio por su causa».
19 SALVARÉ A LA RES COJA: cf. Miq. 4, 5. Otros prefieren «al cojo y al extraviado».

NOTAS CRITICAS A SOFONIAS

CAP. 1

[a-a] add, anota Kit] [b-b] Kit dl por razones métricas] [c] ins c GSV] [d] dl, anota Kit] [e] así Kit c GSV; H *Malkam*] [f] así ins Kit por razones métricas.

CAP. 2

[a] así c Kit; H *será reducida (la costa del mar,* o país marítimo, que Kit dl c G)] [b] H añade *Kerot,* que suprimimos c V (cf Kit)] [c] respetamos H y lo interpretamos a la luz de V; prps múltiples correcciones y supresiones en el v (cf Kit)] [d] sobre *mi* frontera, Kit c G] [e] Kit l c G *se manifestó*] [f] así Kit c GV; otros el ave «otis tarda»; H *desolación.*

CAP. 3

[a-a] Kit dl (cf)] [b] así Kit c GS; otros *tu morada;* H *su morada*] [c] así Kit c GV; H *esperadme*] [d-d] Kit dl por razones métricas] [e] así (o *tiranos)* c Kit; H *sentencias* (o juicios)] [f] así c Kit (cf G); H *callará por su amor*] [g] así ins c Kit prb.



INTRODUCCION A AGEO

La *profecía de Ageo (en hebreo* Jaggay) *contiene cuatro oráculos, fechados todos ellos en Jerusalén el segundo año de Darío I (520). Eran los días en que los regresados del cautiverio por virtud del decreto de Ciro, tropezaban con serias dificultades, nacidas de las intrigas desarrolladas cerca de las autoridades persas, en contra de los de Judá por haberles éstos negado derecho a participar en la reconstrucción del templo. A tales agobios vinieron a sumarse toda una serie de años de mala cosecha, que crearon un ambiente de desaliento y una situación angustiosa y triste. En tales circunstancias surgen las figuras de Zacarías y Ageo.*

El primero de los oráculos es una exhortación a la reconstrucción mencionada. El segundo es una exaltación del nuevo templo, que será glorificado con la presencia del Mesías. El tercero es una promesa de bendiciones para los constructores del templo. El cuarto va dirigido personalmente a Zorobabel, el caudillo de la casa real de David, el ascendiente y tipo del Mesías, el elegido y siervo de Yahveh, sello del anillo en su mano derecha. Así, pues, una sola meta aparece en todo el escrito de Ageo, de acuerdo con las necesidades del momento: la edificación del templo.

El estilo de Ageo se caracteriza por la vehemencia y el tono polémico.



A G E O

Primer oráculo: al gobernador Zorobabel y a Yehosúa, sumo sacerdote

1 [1] En el año segundo del rey Da-
río, en el mes sexto, en el día
primero del mes, hubo palabra de
Yahveh por medio de Ageo, el pro-
feta, a Zorobabel, hijo de Sealtiel,
gobernador de Judá, y a Yehosúa,
hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote,
diciendo : [2] Así habla Yahveh de los
ejércitos en sus propios términos :
«Este pueblo dice : No *ha llegado
aún* [a] el momento de que la casa de
Yahveh sea reconstruída.»
[3] Hubo, pues, palabra de Yahveh
por medio del profeta Ageo, diciendo:
[4] «¿Para vosotros es momento opor-
tuno de habitar en vuestras casas,
que se hallan artesonadas, mientras
aquella casa yace arruinada?» [5] Aho-
ra bien, así habla Yahveh de los ejér-
citos : «Parad mientes en vuestro
proceder. [6] Sembrasteis mucho y ha-
béis recogido poco, comisteis y no
os habéis hartado, bebisteis y no os
habéis sentido saturados, os vestis-
teis y no habéis tenido calor, y el
asalariado ha echado el jornal en
bolsa agujereada.»
[7] Así habla Yahveh de los ejérci-
tos : «Parad mientes en vuestro pro-
ceder. [8] Subid al monte, traed made-
ra y reconstruíd la casa, y me com-
placeré en ella y seré así honrado,
dice Yahveh. [9] Esperasteis mucho, y
he aquí que resulta poco ; y cuando
lo metisteis en casa, lo disipé de un
soplo. ¿A causa de qué?, dice Yah-
veh de los ejércitos. Porque mi casa
está en ruinas y vosotros os apresu-
ráis cada uno por vuestra propia ca-
sa. [10] Por eso los cielos os negaron
su rocío [b] y la tierra rehusó sus pro-
ductos. [11] Y llamé a la aridez sobre
la tierra, y sobre las montañas, y
sobre los cereales, y sobre el mosto,
y sobre el aceite, y sobre lo que el
suelo produce, y sobre el hombre, y
sobre las bestias, y sobre todo tra-
bajo manual.»
[12] Zorobabel, hijo de Sealtiel; Yeho-
súa, hijo de Yehosadaq, sumo sacer-
dote, y todo el resto del pueblo es-
cucharon la voz de Yahveh, su Dios,
y las palabras de Ageo el profeta, tal
como Yahveh, Dios de ellos, había-

---

1 [1] Yehosúa : e. d., Josué, V *Jesús*. Cf. Esd. Ne. : *Yesúa*.
[4] Aquella casa : e. d., el templo de Jerusalén.
[6] Sembrasteis mucho : quiere decirles el profeta que, por no haber pensado en El antes que en sus intereses, sus esfuerzos han sido infructuosos. || En bolsa agujereada : como si dijéramos, en saco roto.
[8] Subid al monte : no habla el profeta de ningún monte particular, sino de uno donde haya madera buena y abundante para la construcción del templo.
[12] Temió a Yahveh : obedeció a Dios, que le hablaba por su profeta, y continuó trabajando en la reconstrucción del templo.

le enviado a decir, y el pueblo temió
a Yahveh. [13] Y Ageo, emisario de
Yahveh, habló en función de legado
del Señor al pueblo, diciendo: «Yo
soy con vosotros, dice Yahveh.»
[14] Despertó Yahveh el espíritu de
Zorobabel, hijo de Sealtiel, goberna-
dor de Judá, y el espíritu de Yeho-
súa, hijo de Yehosadaq, sumo sacer-
dote, y el espíritu de todo el resto
del pueblo, y vinieron y acometieron
la obra en la casa de Yahveh de los
ejércitos, su Dios, $^{1}_{15}$ el día veinti-
cuatro del mes sexto, en el año se-
gundo del rey Darío.

Segundo, tercero y cuarto oráculos

2 $^{2}_{1}$ En el séptimo mes, a veinti-
uno del mismo, hubo palabra de
Yahveh por medio del profeta Ageo,
diciendo: $^{3}_{2}$ «Di a Zorobabel, hijo de
Sealtiel, gobernador de Judá, y a
Yehosúa, hijo de Yehosadaq, sumo
sacerdote, y al resto del pueblo, lo
siguiente: $^{4}_{3}$ ¿Quiénes son entre vos-
otros los supervivientes que hayan
visto esta casa en su esplendor pri-
mero? Y ¿cómo la veis ahora? ¿No
son ella y nada en vuestros ojos
una misma cosa? $^{5}_{4}$ Ahora bien, co-
bra ánimo, Zorobabel, dice Yahveh;
ánimo, Yehosúa, hijo de Yehosadaq,
sumo sacerdote, y ánimo, pueblo to-
do de la tierra, dice Yahveh; y tra-
bajad, pues yo soy con vosotros, de-
clara Yahveh de los ejércitos. $^{6}_{5}$ Esta
es la palabra que con vosotros con-
certé a vuestra salida de Egipto; y
mi espíritu permanece entre vos-
otros, no temáis; $^{7}_{6}$ pues así habla
Yahveh Sebaot: Dentro de un poco
yo haré estremecerse los cielos y la
tierra y el mar y el continente seco;
$^{8}_{7}$ y conmoveré a todos los pueblos,
y vendrá el Deseado de todas las
gentes, y henchiré de gloria esta ca-
sa, dice Yahveh de los ejércitos.
$^{9}_{8}$ Mía es la plata, mío el oro, dice
Yahveh de los ejércitos. $^{10}_{9}$ Mayor se-
rá la gloria postrera de esta casa
que la primera, dice Yahveh Sebaot,
y en este lugar daré la paz, declara
Yahveh de los ejércitos.»
$^{11}_{10}$ En veinticuatro del noveno mes,
segundo año de Darío, hubo palabra
de Yahveh por medio del profeta
Ageo, diciendo: $^{12}_{11}$ «Así habla Yah-
veh de los ejércitos: Demanda a los
sacerdotes enseñanza en estos térmi-
nos: $^{13}_{12}$ Si un hombre llevare carne
consagrada en el halda de su vestido
y tocare su halda el pan, el guiso,
el vino, el aceite o cualquier alimen-
to, ¿acaso quedaría santificado?» Y
respondieron los sacerdotes y dije-
ron: «No.»
$^{14}_{13}$ Luego preguntó Ageo: «Si to-
care alguna de estas cosas un impu-
ro por contacto de cadáver, ¿acaso
quedaría inmunda?» Y respondieron
los sacerdotes y dijeron: «Quedaría
inmunda.»
$^{15}_{14}$ Entonces contestó Ageo y dijo:
«Así es este pueblo, así esta gente
ante mí, declara Yahveh, y así toda
la obra de sus manos; y lo que ofre-
cen allí es impuro.

[13] En función de legado del Señor: o bien, al servicio del Señor.
$^{1}_{15}$ En V, estas palabras que siguen constituyen el v. 1 del cap. 2.

2 $^{2}_{1}$ Séptimo: V «sexto».
$^{8}_{7}$ Y vendrá el Deseado de todas las gentes: lit., y vendrá(n) el objeto del deseo (e. d., la preciosidad, «res pretiosae»; G «lo más escogido»). Kit l. «y vendrá(n) *ja-mudot*», e. d., la bondad por la cual algo o alguien se estima y ama grandemente. Acerca de este Objeto del deseo de todas las gentes o Bondad sumamente estimada de todos los pueblos, véase San Pablo, Heb. 12, 26.
$^{10}_{9}$ La gloria postrera de esta casa: así más bien que «la gloria de esta postrera casa», explica Joüon. Esta gloria sería la que le dió la venida de Nuestro Señor al segundo templo reconstruído por Herodes.
$^{13}_{12}$ ¿Quedaría santificado?: e. d., ¿consagrado a Dios? Y dijeron: «No»: porque, aunque el vestido hubiéralo sido por el contacto con la víctima (Lev. 6, 2), no transmitía esa consagración a los objetos que tocaba.
$^{14}_{13}$ Quedaría inmunda: porque, según Núm. 19, 11, el manchado por un cadáver hace impuro todo lo que toca.

16 15 [a] Y ahora parad mientes, por
favor, desde este día en adelante.
Antes de que se pusiera piedra so-
bre piedra en el templo de Yahveh,
17 16 *¿qué os pasaba?* [b] Llegábase uno
a un montón de grano [que aparen-
taba] veinte medidas, y resultaban
diez ; llegaba al lagar para extraer
cincuenta medidas, y había veinte.
18 17 [c] Os herí con tizón, con añublo y
con granizo toda la obra de vuestras
manos, mas no os volvisteis a mí, di-
ce Yahveh. 19 18 Prestad atención des-
de este día [d] en adelante, a partir del
día veinticuatro del noveno mes [a],
desde el día que se echaron los ci-
mientos en el templo de Yahveh.
• ¡ Parad mientes ! [e] 20 19 ¡ Ciertamen-
te, la semilla está aún en el grane-
ro ; todavía la vid, la higuera, el
granado y el olivo no han dado fru-
to ! Desde este día los bendeciré.»
21 20 Y hubo palabra de Yahveh por
segunda vez a Ageo, en el veinti-
cuatro del mes, en estos términos :
22 21 «Habla a Zorobabel, gobernador
de Judá, diciendo : Yo haré que se
estremezcan los cielos y la tierra.
23 22 trastornaré el trono de los reinos,
y aniquilaré la fuerza del imperio de
las gentes, y arruinaré el carro de
guerra y los que montan en él ; cae-
rán los caballos y sus jinetes, cada
uno por la espalda de su compañero ;
24 23 en aquel día, palabra de Yahveh
de los ejércitos, te tomaré, Zoroba-
bel, hijo de Sealtiel, siervo mío, dice
Yahveh, y te pondré como un anillo
de sello, pues a ti escogí, declara
Yahveh Sebaot.»

NOTAS CRITICAS A AGEO

CAP. 1

[a] así Kit c GSV; H *el tiempo de venir*] [b] así c Kit, otros *lluvia;* H *del rocío.*

CAP. 2

[a] Kit trsp v 15-19 de H post 1 15] [b] así Kit c G; H *desde el ser* (o *estar de ellos)*] [c] Kit considera el v como add (=Am 4 9)] [d-d] add, anota Kit] [e-e] Kit (cf GS) lo une c v 19.



INTRODUCCION A ZACARIAS

Zacarías (hebr. Zekaryá), hijo de Berekyá, hijo de Iddó, de linaje sacerdotal, fué llamado al ministerio profético el mes octavo del año segundo de Darío I (520). A pesar de la identidad del nombre, no parece haber sido el que fué muerto por los judíos entre el templo y el altar (Mt. 23, 25; Lc. 11, 51).

Aunque, como Ageo, su contemporáneo, trabajó por espolear el celo del pueblo en la reconstrucción del templo, sirviéndose sobre todo de la esperanza escatológica de salvación, su profecía es de índole muy diferente. Puede dividirse en tres partes. Previa una exhortación a la penitencia, la primera es una serie de nueve visiones nocturnas:

1. *Visión de los jinetes.*
2. *De los cuatro cuernos y cuatro operarios.*
3. *De la restauración de Jerusalén.*
4. *De la purificación e investidura del sumo sacerdote.*
5. *Del candelabro y de los dos olivos.*
6. *Del volumen que volaba.*
7. *Del ánfora trasladada a Babilonia.*
8. *De las cuatro carrozas.*
9. *De la coronación del sumo sacerdote Jesús.*

La segunda parte, intercalar, es un discurso sobre el ayuno.

La tercera comprende seis vaticinios:

1. *Advenimiento del Rey justo y salvador.*
2. *Liberación de Judá y de Israel.*
3. *Alegoría del buen pastor.*
4. *Victoria y purificación de Israel.*
5. *Herida del pastor y dispersión de las ovejas.*
6. *Ultima tribulación de Jerusalén y consumación de la salud mesiánica.*

Aunque de difícil interpretación para el lector actual, los vaticinios de Zacarías se distinguen por la elevación del pensamiento y gran riqueza de imágenes.



Z A C A R I A S

Prólogo y exhortación a la penitencia. Las dos primeras visiones

1 [1] En el mes octavo, el año se-
gundo de Darío, hubo palabra de
Yahveh al profeta Zacarías, hijo de
Berekyá, hijo de Iddó, diciendo:
[2] «Yahveh ha concebido gran enojo
contra vuestros padres. [3] Tú, pues,
les has de decir: Así habla Yahveh
de los ejércitos: Volveos a mí, [a] di-
ce Yahveh Sebaot [a], y yo me vol-
veré a vosotros, [a] declara Yahveh de
los ejércitos [a]. [4] No seáis como vues-
tros padres, a quienes clamaron los
primeros profetas diciendo: «Así ha-
bla Yahveh de los ejércitos: Volveos,
por favor, de vuestros malos cami-
nos y vuestras perversas acciones.»
Mas no escucharon ni me atendie-
ron, dice Yahveh. [5] Vuestros padres,
¿dónde están? Y los profetas, ¿vi-
ven acaso eternamente? [6] Sin embar-
go, mis palabras y preceptos, que or-
dené transmitir a mis siervos los pro-
fetas, ¿no llegaron a vuestros pa-
dres [b]? Y se convirtieron y dijeron:
Como pensó Yahveh de los ejérci-
tos hacer con nosotros de acuerdo
con nuestro proceder y con arreglo
a nuestras acciones, así ha hecho con
nosotros.»
[7] En el día veinticuatro del undéci-
mo mes, o sea el mes de Sebat, del
segundo año de Darío, fué la pala-
bra de Yahveh al profeta Zacarías,
hijo de Berekyá, hijo de Iddó, di-
ciendo: [8] «Tuve durante la noche
una visión, y he aquí que un hombre
cabalgaba sobre un caballo overo, y
hallábase entre los mirtos que había
en una hondonada; y detrás de él
había caballos overos, alazanes y
blancos.

[9] Y pregunté: «¿Qué son éstos, señor mío?»
Contestóme el ángel que hablaba conmigo:
«Yo te mostraré qué son éstos.»
[10] Y respondió el hombre que estaba parado entre los mirtos,
y dijo:
«Estos son los que Yahveh ha enviado a recorrer la tierra.»
[11] Y contestaron al ángel de Yahveh que estaba parado entre los mirtos,
y dijeron:
«Hemos recorrido la tierra, y he aquí que toda ella está pacíficamente
[habitada.»

---

1 [8] Overo... overos: lit., rojo o rubio; por tanto, poco diverso de los *alazanes* inmediatos.
[9] ss. Conmigo: lit., «en mí» (cf. V «in me»); algs. interpretan «por medio de mí» (así Bibl. Bonn).
[11] Está pacíficamente habitada: o bien, permanece firme y tranquila.

[12] Entonces [c] el ángel de Yahveh [c]
tomó la palabra y dijo : «¡Oh Yah-
veh de los ejércitos!, ¿hasta cuándo
no te apiadarás de Jerusalén y de
las ciudades de Judá, con las cuales
estás airado hace ya setenta años?»

[13] Y contestó Yahveh al ángel que hablaba conmigo palabras satisfactorias,
palabras consoladoras.
[14] Y díjome el ángel que conmigo hablaba :
«¡Clama, diciendo : Así dice Yahveh de los ejércitos :
He demostrado gran celo por Jerusalén y por Sión,
[15] y un gran enojo experimento yo contra las naciones gentiles seguras de [sí mismas,
que cuando yo estuve un poco irritado [contra mi pueblo], ellas coope- [raron a [su] desgracia.

[16] Por eso así dice Yahveh : «Me
he vuelto a Jerusalén con compa-
sión ; mi casa será reconstruída en
ella, afirma Yahveh de los ejércitos,
y la cuerda será tendida [de nuevo]
sobre Jerusalén. [17] Clama aún dicien-
do : «Así habla Yahveh de los ejér-
citos : Todavía rebosarán mis ciu-
dades de bienes y Yahveh consolará
aún a Sión y elegirá todavía a Je-
rusalén.»
[18]$_1$ Y alcé mis ojos, miré y vi cua-
tro cuernos. [19]$_2$ y dije al ángel que
hablaba conmigo : «¿Qué son éstos?»
Y me contestó : «Estos son los cuer-
nos que han dispersado a Judá, Is-
rael y Jerusalén.» [20]$_3$ Yahveh me mos-
tró asimismo cuatro artesanos. [21]$_4$ Pre-
gunté : «¿Qué vienen a hacer éstos?»
Y respondió diciendo : «Estos son los
cuernos que han dispersado a Judá,
de manera que nadie ha levantado
ya cabeza ; y han venido éstos para
aterrarlos y para derribar los cuer-
nos de las gentes que han alzado el
cuerno contra la tierra de Judá a
fin de dispersarla.»

Tercera visión: el misterioso medidor de Jerusalén

2 [1]$_5$ Y levanté mis ojos y miré, y he aquí que era un hombre
que tenía en la mano una cuerda de medir.
[2]$_6$ Y díjele [a] : «¿Adónde vas?» Contestóme : «A medir
a Jerusalén para ver cuánta sea su anchura y cuánta su longitud.»
[3]$_7$ Y he aquí que salía el ángel que hablaba conmigo y otro ángel salía [a su encuentro.
[4]$_8$ Y díjole : «Corre, habla a aquel joven y dile :
«Jerusalén será habitada cual una ciudad abierta, a causa de la [multitud de hombres y bestias que habrá en su interior.
[5]$_9$ Y yo le seré, dice Yahveh, muro de fuego en derredor [b], y en me- [dio de ella su gloria.

---

[15] SEGURAS : o sin cuidados ; otros, «presuntuosas» ; V «opulentas».
[16] LA CUERDA : la que en sus mediciones usaban los constructores ; cf. Job 38, 5.
[18]$_1$ VI CUATRO CUERNOS : símbolo de las potencias hostiles a Judá que la han perseguido, o, como opina San Jerónimo, seguido de varios comentadores antiguos y modernos, los cuatro imperios de Daniel.
[19]$_2$ HAN DISPERSADO : en realidad dispersarán, pero da ya por realizada la acción.
[20]$_3$ CUATRO ARTESANOS : es probable que sean Nabucodonosor, destructor de Asiria ; Ciro, vencedor de Babilonia ; Cambises, conquistador de Egipto, y Alejandro Magno, destructor del imperio persa.

2 [2]$_6$ A MEDIR A JERUSALÉN : equivale a indicar las dimensiones que tendrá la ciudad en lo porvenir.
[4]$_8$ CUAL UNA CIUDAD ABIERTA : semejará a un país abierto cubierto de ciudades y aldeas muradas. O también, dejará de estar protegida por murallas sobre todo, porque disfrutará de más elevada protección.

[6]10 ¡Hala, hala! Huíd del país del Norte—dice Yahveh—;
pues *a* [c] los cuatro vientos del cielo
os dispersaré—[d] declara Yahveh [d]
[7]11 ¡Hala, Sión, ponte a salvo,
tú que moras en Babel!

[8]12 Pues así dice Yahveh Sebaot
—tras [su] gloria me ha enviado a
las naciones gentiles que os expolia-
ron—: Ciertamente quien os toca,
toca la niña de mis ojos. [9]13 Porque
he aquí que yo agito mi mano con-
tra ellos y serán presa de quienes
eran sus siervos, y reconoceréis que
Yahveh Sebaot me ha enviado.
[10]14 Regocíjate y alégrate, hija de
Sión, porque he aquí que yo estoy
para llegar y habitaré en medio de
ti, dice Yahveh. [11]15 Y en aquel día
se unirán muchas gentes a Yahveh, y
constituirán [e] mi pueblo, y habitaré [e]
en medio de ti y reconocerás que
Yahveh Sebaot a ti me ha enviado.
[12]16 Y Yahveh poseerá [de nuevo] a
Judá como su propia porción sobre
la tierra sagrada, y escogerá todavía
a Jerusalén.
[13]17 Calle todo ser vivo delante de
Yahveh, porque se ha despertado y
sale de su santa morada.

Cuarta visión: acusación y defensa del sumo sacerdote Yehosúa

3 [1] Y mostróme [el Señor] a Ye-
hosúa, el sumo sacerdote, que es-
taba en pie ante el ángel de Yah-
veh, hallándose Satán a su diestra
para acusarle. [2] Dijo, pues, *el ángel
de* [a] Yahveh a Satán: «¡Conténgate
Yahveh, oh Satán, conténgate Yah-
veh, el que ha escogido [de nuevo]
a Jerusalén! ¿No es éste tizón saca-
do del fuego?»
[3] Yehosúa estaba vestido con ves-
tiduras sucias y hallábase en pie an-
te el ángel, [4] el cual tomó la palabra
y habló a los que estaban delante de
él en estos términos: «Quitadle de
encima las vestiduras manchadas»;
y a él le dijo: «Mira, he quitado de
sobre ti tu culpa y *te he hecho ves-
tir* [b] vestidos de fiesta.» [5] [c] Dispuso,
pues [c]: «Póngase un turbante lim-
pio sobre su cabeza.» Y colocaron
sobre su cabeza el turbante limpio y
le vistieron vestiduras *limpias* [d]. [e] Y
el ángel de Yahveh estaba [allí] en

---

[6]10 Del país del norte: de Babilonia.

[8]12 Tras [su] gloria: así quizá en el sentido de: con ella o acompañándola. O también: *después de la gloria*, e. d., de la gloria restaurada de Jerusalén (cf. V). Otros interpretan: por causa de la gloria que ha prometido el Señor a su pueblo, o para desplegar la gloria de Dios sobre los pueblos paganos. Algs., como Hoonacker, «después de sufrimiento». Otros corrigen diversamente H (cf. Kit). También la puntuación del v. aparece dudosa.

[11]15 Se unirán muchas gentes: se convertirán al Señor las naciones.

[12]16 La tierra sagrada: e. d., Palestina. || Escogerá: como ciudad predilecta de su morada.

[13]17 Todo ser vivo: lit., toda carne.

3 [1] Acusarle: otros, «oponérsele, serle adversario», «lo a torcer» (Arragel). Los más de los comentadores ven en este cuadro una escena judiciaria. Las acusaciones de Satán son justas, puesto que Yehosúa o Josué y Zorobabel toleraron la apatía del pueblo respecto a la reconstrucción del templo.

[2] Conténgate: o prohíbate, védete. Tal parece ser aquí el matiz. Otros, «repréndate, incrépete»... || Este: e. d., este hombre.

[3] Con vestiduras sucias: que representan el pecado.

[5] Turbante: otros prefieren «tiara».

pie [e]. [6] Y el ángel de Yahveh previ-
no a Josué diciendo: [7] Así habla Yah-
veh Sebaot: Si por mis caminos
marchas, si mis prescripciones guar-
das, gobernarás bien mi casa y, ade-
más, guardarás mis atrios, y te daré
libre acceso a estos que están pre-
sentes. [8] Escucha, por favor, ¡oh Ye-
hosúa!, sumo sacerdote, tú y tus
compañeros, los que se sientan en tu
presencia, pues son varones que sim-
bolizan lo por venir; porque he aquí
que yo voy a traer a mi siervo, el
Brote. [9] Pues he ahí la piedra que
puse delante de Yehosúa: sobre esta
única piedra hay siete ojos; he aquí
que yo esculpiré su grabadura, dice
Yahveh Sebaot, y quitaré la culpa de
esta tierra en un día. [10] En aquel día,
declara Yahveh Sebaot, os convoca-
réis unos a otros debajo de la vid
y la higuera.

Quinta visión: el candelabro áureo y los dos olivos

4 [1] Y volvióse el ángel que hablaba conmigo y me despertó como a
hombre a quien se despierta del sueño.

[2] Y díjome: «¿Qué ves?» Respondí*le* [a]:
«He mirado y he aquí que he visto un candelabro todo él de oro
[con *un recipiente* [b] en su remate,
y sobre aquél siete *lámparas* [c] y siete bocas para las lámparas que
[hay encima del mismo.
[3] Junto a él hay dos olivos: uno a la diestra del recipiente y otro a
[la izquierda.»
[4] Y tomé la palabra y pregunté al ángel que hablaba conmigo, dicien-
do: «¿Qué es esto, señor mío?»
[5] Y contestó el ángel que hablaba conmigo y *me* [d] dijo: «No sabes
[acaso qué es esto?»
Y respondí: «No, mi señor.» [6] Y contestó y díjome así:

«Esta es la palabra que Yahveh
dirigió a Zorobabel, diciendo: No
con poderío ni con fuerza, sino con
mi espíritu, dice Yahveh Sebaot.
[7] ¿Quién eres tú, oh gran monte?
Delante de Zorobabel serás reducido
a llanura, y él extraerá la piedra de
remate entre aclamaciones de ¡qué
hermosa es!»
[8] Y se me dirigió la palabra de
Yahveh, diciendo: [9] «Las manos de
Zorobabel fundaron esta casa y sus
manos la rematarán, y conocerás que
Yahveh Sebaot me envía a vosotros.
[10] Pues quienes despreciaron el día
de los modestos comienzos, se ale-
grarán y verán la plomada en las
manos de Zorobabel.

---

[8] VARONES QUE SIMBOLIZAN O anuncian LO POR VENIR, hombres de presagio: como tipos del futuro Mesías. || EL BROTE: o renuevo, vástago, germen...; V «Oriente».

[9] HAY SIETE OJOS: pueden significar o la Providencia de Dios, que todo lo abraza, o los siete dones del Espíritu de Dios, por los cuales la piedra es preparada para su glorioso destino. || ESCULPIRÉ SU GRABADURA: la adornaré de modo que resulte más hermosa. || EN UN DÍA: e. d., en un día determinado. Casi todos los comentaristas ven aquí una alusión al sacrificio del Gólgota.

4 [2] UN CANDELABRO... SIETE LÁMPARAS: el candelabro del tabernáculo, con sus siete lámparas encendidas cada noche, representa la luz espiritual que debe ser conservada y distribuída por el pueblo de Dios.

[7] ¿QUIÉN ERES TÚ, OH GRAN MONTE?: este elevado monte es imagen de los obstáculos que los enemigos de los judíos han de poner para la reedificación del templo. || LA PIEDRA DE REMATE ENTRE ACLAMACIONES DE ¡QUÉ HERMOSA ES!: cf. V: «la piedra primaria, e igualará su gracia a la gracia de aquél».

[10] EL DÍA DE LOS MODESTOS COMIENZOS: de reconstrucción del templo; lit., de las pequeñeces, designando, al parecer, tales palabras, los trabajos frecuentemente interrumpidos que contempla el pueblo con tristeza.

[e] Estos son los siete ojos de Yahveh [e],
que recorren toda la tierra.»
11 Y tomando la palabra, le dije :
«¿Qué significan esos dos olivos a derecha e izquierda del can-
[delabro ?»
12 Y por segunda vez tomé la palabra y díjele :
«¿Qué significan las dos ramas de olivo
que por medio de los dos tubos de oro vierten de sí el dorado aceite ?»
13 Y me contestó diciendo : «¿No sabes qué simbolizan tales cosas ?»
Y respondí : «No, mi señor.»
14 Dijo él entonces : «Esos son los dos «hijos del aceite»
que están al servicio del Señor de toda la tierra.»

Visiones sexta y séptima: el rollo de las maldiciones y el «efá»

5 1 Y torné a alzar los ojos, miré, y he aquí que era un rollo que volaba.
2 Y preguntóme : «¿Qué ves ?» Contesté : «Yo veo
un rollo que vuela, de veinte codos de largo y diez codos de an-
[chura.»
3 Díjome entonces : «Esta es la maldición que se expande sobre la
[haz de toda la tierra ;
pues todo ladrón será, conforme a ella, lanzado de aquí,
y todo el perjuro será, con arreglo a ella, de aquí arrojado.
4 *Y la sacaré* [a], dice Yahveh de los ejércitos,
y entrará en la casa del ladrón y en la de quien jura mi nombre en
[falso,
y permanecerá en medio de tal casa y la destruirá, así como a su
[maderamen y sus piedras.»

5 Y salió el ángel que hablaba conmigo y me dijo : «¡Alza, por favor,
[tus ojos
y mira qué es eso que surge !»
6 Respondí : «¿Qué es ?»
Contestó : «Eso es un *efá* que aparece.»
Dijo asimismo : «Tal es *la iniquidad* [b] de ellos en todo el país.»
7 Y ve ahí que fué alzada una tapa de plomo
y [apareció] una mujer sentada dentro del *efá*.

---

14 Los dos hijos del aceite : muchos entienden «los dos ungidos», e. d., Josué y Zorobabel. Sin embargo, representando el candelabro a Yahveh mismo, ven otros en esos ramos de olivo la imagen de los dos ángeles superiores que tutelan los poderes real y sacerdotal o espiritual y profano, que eran en el A. T. los dos medios principales por donde concedía Dios la gracia a su pueblo. La línea general de la visión es la interpretación simbólica de la Providencia divina, que actúa en la tierra por medio de los ángeles, que son los siete ojos de Yahveh. La denominación *hijos del aceite* (G «hijos de la grasa») tendría aquí el sentido de «abundante en aceite» y caracteriza a los dos olivos como los dos medios de provisión de aceite del candelabro.

5 1 Un rollo : tal fué el formato habitual del libro en la antigüedad hasta que, por lo menos desde la primera mitad del siglo II, el rollo de papiro comenzó a ser sustituído por el códice de esa materia, entre los cristianos principalmente.

3 Será conforme a ella lanzado de aquí : otros interpretan «es aniquilado a medida de su contenido, y todo el perjuro es aniquilado a medida de su contenido» (así Bibl. Tub.), o corrigen «*ha de quedar impune* con arreglo a este lado, y todo el perjuro *ha de quedar impune* con arreglo al otro lado» (Bibl. Bonn).

4 La sacaré : e. d., desencadenaré la maldición.

6 Efá : cf. Ex. 16, 36. Designa aquí una medida en general, y quizá un vaso cualquiera, como traduce la Vulgata.

8 Y dijo él : «Esta simboliza la Maldad», y arrojóla al interior del *efá*,
y echó la tapa de plomo sobre la boca de éste.
9 Luego levanté mis ojos, miré,
y he aquí que surgían dos mujeres y el viento soplaba en sus alas,
pues tenían dos alas semejantes a las de la cigüeña,
y alzaron el *efá* entre la tierra y el cielo.
10 Dije yo al ángel que hablaba conmigo :
«¿Adónde llevan el *efá*?»
11 Y me contestó : «A edificarle una casa
en el país de Sinar,
y para establecerla y colocarla [c] allí sobre su asiento.»

Octava visión: los cuatro carros. Acto simbólico

6 1 Y volví a levantar los ojos, miré, y he aquí cuatro carros
que salían de entre dos montes; y los montes eran montes de bronce.
2 El primer carro llevaba caballos overos ;
el segundo carro, caballos morcillos ;
3 en el tercer carro, caballos blancos,
y en el cuarto carro, caballos tordos y vigorosos.
4 Y, tomando la palabra, dije al ángel que hablaba conmigo :
«¿Qué son éstos, señor mío?»
5 Y respondió el ángel y me dijo :
«Estos son los cuatro vientos del cielo,
que salen de presentarse al Señor de toda la tierra.
6 El en que estaban los caballos morcillos dirígese hacia el país del [norte,
los blancos parten hacia *oriente* [a]
y los tordos hacia el país meridional [b].
7 Los más vigorosos salieron y trataron de marchar a recorrer la [tierra ;
y [el ángel] les dijo: «Id a recorrer la tierra» ; y recorrieron el globo.
8 Luego me llamó y me habló en estos términos : «Ve, los que parten
hacia el país del norte aplacarán *el espíritu de Yahveh* [c] en el país [septentrional.»

9 Y vino a mí la palabra de Yahveh en estos términos : 10 «Acepta [presentes] de la comunidad repatriada, de Jelday, Tobías y Yedayá, y llégate tú en aquel día y entra en casa de Josías, hijo de Sofonías, que

8 Y ECHÓ LA TAPA... : para que la impiedad y maldad de Israel no pudiera levantar cabeza.
9 SURGÍAN DOS MUJERES : estas dos mujeres representan, a juicio de muchos comentaristas, a los asirios y babilonios, que deportaron al pueblo hebreo.
11 EL PAÍS DE SINAR : no parece significar lugar ninguno determinado. Es una afirmación de que la impiedad, alejada de la esfera del pueblo de Dios, residirá en adelante dentro de la esfera de los poderes enemigos de Dios.

6 4 CONMIGO : o, con otros, *por medio de mí*.
6 LOS CABALLOS MORCILLOS : simbolizan el hambre y se dirigen a la región del Eufrates y Tigris para castigar la hostilidad pagana contra el pueblo de Dios. LOS BLANCOS indican que el juicio irá seguido de completa victoria sobre dicha región, y LOS TORDOS representan el juicio de destrucción, que se cumplirá por la espada, la peste y el hambre contra el Egipto, que figura otra potencia del mundo.
7 LOS MÁS VIGOROSOS : o los fuertes (G «los de varios colores») ; el cuarto carro tiene que recorrer toda la tierra, y se confía esa misión a los más fuertes, para indicar que el juicio anunciado por éstos se extenderá al mundo entero.
10 Y LLÉGATE TÚ EN AQUEL DÍA : el texto suele corregirse e interpretarse distintamente : «Yedayá, que en este día han venido de Babel» (Bibl. Bonn), etc.

vinieron de Babilonia. 11 Tomarás, pues, la plata y el oro y fabricarás *una corona* [d] y la pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Yehosúa, hijo de Yehosadaq. 12 Y le dirás: «Así dice Yahveh de los ejércitos [e]: He aquí un hombre cuyo nombre es Brote, y debajo de él brotará, y construirá el templo de Yahveh. 13 El reconstruirá el templo de Yahveh, alcanzará gloria y se sentará y dominará sobre su trono [f]; [Yehosúa] será sacerdote sobre su solio y consejo de paz habrá entre ambos. 14 Y *la corona* [d] ha de quedar en el templo de Yahveh como recuerdo para *Jelday* [g], Tobías, Yedayá y Jen, hijo de Sofonías. 15 Los que están lejos vendrán asimismo a reconstruir el templo de Yahveh; y sabréis que Yahveh de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Mas [esto?] acaecerá si escuchareis atentamente la voz de Yahveh, vuestro Dios.

Oráculo sobre los ayunos

7 1 Y ocurrió que el año cuarto del rey Darío hubo palabra de Yahveh a Zacarías, a cuatro del mes noveno, [a] en Kisleu [a]. 2 Y envió Bet-El-Sar-éser *a* [b] Réguen-Mélek y su gente para aplacar a Yahveh 3 y decir a los sacerdotes de la casa de Yahveh de los ejércitos y a los profetas lo siguiente: «¿Deberé llorar en el quinto mes? ¿Guardaré abstinencia, como he hecho durante tantos años?» 4 [c] Y dirigióseme la palabra de Yahveh de los ejércitos diciendo: 5 «Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes en estos términos: Cuando habéis ayunado y plañido en el quinto y el séptimo mes durante estos setenta años, ¿acaso ayunasteis propiamente para mí [d]? 6 Y cuando [de nuevo] coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y bebéis [para vosotros mismos]? 7 ¿No son ésas las palabras que proclamó Yahveh por medio de los primeros profetas cuando estaba Jerusalén habitada y tranquila con sus ciudades en torno a ella y el Négueb y la Llanura estaban habitados?»

8 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh a Zacarías, diciendo: 9 «Así habla Yahveh de los ejércitos [e]: Llevad a cabo un juicio ajustado a la verdad y tened compasión y misericordia cada uno con vuestro hermano; 10 a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre no maltrataréis; ni meditéis el uno del otro el mal en vuestro corazón. 11 Pero rehusaron escuchar y presentaron hombro respingante e hicieron sordos sus oídos

---

11 Fabricarás una corona: termínanse las visiones con un acto simbólico, cual es el de poner ante los ojos la figura del Mediador de la salvación como un sumo sacerdote coronado, o un sacerdote rey, que debe levantar al reino de Dios y establecer su dominación sobre todos los reinos de este mundo; acción que tiene por fin consolar y esforzar al pueblo mostrándole en lontananza al Mesías.

12 Brote: cf. 3, 8. || De debajo de él brotará: otros, brotará en el mismo lugar donde tiene las raíces; V «(Oriens nomen eius): et subter eum orietur...».

7 1 Kisleu: corresponde en parte a noviembre y en parte a diciembre.

2 Bet-El-Sar-éser: créese hoy sea nombre propio de varón, aunque ha sido punto muy discutido y diversamente interpretado. || Réguen-Mélek: algs. vierten «el Rab-mag del rey» (así Bibl. Bonn). Otros corrigen más ampliamente H; así Sellin en Bibl. Leipzig: «envió *la casa de Israel* a Elsarezer, *funcionario supremo del rey*, y su gente...».

3 Deberé llorar en el quinto mes: recuérdese que ese ayuno y ese luto se guardaban en recuerdo del incendio del templo y de la ciudad.

5 El quinto y el séptimo mes: cf. 2 Re. 25, 8, y Jer. 41, 1 ss. || Setenta años: es la cifra redonda del cautiverio nacional (586-518). || ¿Acaso ayunasteis...?: el Señor no se lo había mandado, y de ello no sacaba ninguna honra.

6 Y cuando... coméis: les da el Señor en rostro con ello porque, sobre hacerlo por propia voluntad, ningún deseo tenían de agradarle.

7 Las palabras: o bien, los mandamientos. || El Négueb y la Llanura: o sea el Mediodía y la Plana; cf. Núm. 13, 17; Gén. 13, 10...

10 Maltrataréis: oprimáis, hagáis injusticia...

para la obediencia. [12] Además endurecieron su corazón como el diamante para no oír la ley y las palabras que Yahveh de los ejércitos había enviado a anunciar con su espíritu por medio de los antiguos profetas; dando lugar a una gran indignación por parte de Yahveh Sebaot. [13] Y conforme El llamó y no escucharon, así llamarán ellos y yo no oiré, dice Yahveh de los ejércitos. [14] Y los *he dispersado* [f] por todas las naciones a ellos desconocidas, de suerte que el país ha quedado asolado tras ellos, sin transeúnte ni quien regrese. Han convertido así el delicioso país en una desolación.»

Oráculo sobre el magnífico porvenir mesiánico

8 [1] Y tuvo lugar la palabra de Yahveh de los ejércitos en estos términos: [2] «Así dice Yahveh de los ejércitos: 'He experimentado por Sión un celo enorme y he concebido por ella inmensa pasión.' [3] Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Me volveré de nuevo a Sión y habitaré en medio de Jerusalén, y Jerusalén será llamada la ciudad fiel, y el monte de Yahveh de los ejércitos, monte sagrado.' [4] Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Seguirán sentándose ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalén, cada cual con su báculo en la mano por la mucha edad. [5] Y las plazas de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en sus plazas.'

[6] Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Aunque esto parezca extraordinario para aquellos días a los ojos del resto de este pueblo, ¿podrá parecerme también a mí extraordinario?, dice Yahveh Sebaot'.

[7] Así dice Yahveh de los ejércitos: 'He aquí que yo salvaré a mi pueblo de la tierra de Oriente y de la tierra donde el sol se pone; [8] y los conduciré a que habiten en medio de Jerusalén, y constituirán mi pueblo y yo seré para ellos su Dios en verdad y en justicia.'

[9] Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Vigorícense las manos de vosotros, los que en estos días oís tales palabras de boca de los profetas, a la sazón en que se han puesto los cimientos de la casa de Yahveh de los ejércitos para que el templo sea reconstruído. [10] Pues antes de esos días los hombres carecían de jornal y no tenían paga las bestias, ni, por causa del enemigo, existía seguridad alguna para quien salía o entraba, pues había yo dado rienda suelta a todos los hombres unos contra otros. [11] Mas ahora no seré como los días pasados para el resto de este pueblo, declara Yahveh; [12] porque *su semilla* [*será sembrada*] *en paz* [a]: la vid dará su fruto, la tierra su producto y los cielos su rocío, y otorgaré en posesión al resto de este pueblo todas estas cosas. [13] Y resultará que así como habéis sido maldición entre las gentes, ¡oh casa de Judá y casa de Israel!, de igual suerte os salvaré y seréis

---

[14] SIN TRANSEÚNTE NI QUIEN REGRESE: o bien, sin que nadie vaya y venga por él; otros, «sin que nadie lo atraviese ni desande el camino».

8 [2] INMENSA PASIÓN: e. d., gran cólera o indignación contra sus enemigos.
[3] LA CIUDAD FIEL: o bien, la Ciudad de la Verdad, como V traduce. || MONTE SAGRADO: o bien, de la Santidad, santo.
[7] SALVARÉ A MI PUEBLO: esa liberación la llevará a cabo el Mesías, según se ve por el siguiente versículo.
[8] LOS CONDUCIRÉ A QUE HABITEN: no puede tratarse aquí de la Jerusalén terrestre, que mal hubiera podido contener a los judíos dispersos por toda la tierra, sino de la Jerusalén celeste, figura del reino del Mesías.
[10] QUIEN SALÍA O ENTRABA: e. d., para quien iba y venía, para el ejercicio de la vida cuotidiana, para cualquier empresa. || HABÍA YO DADO RIENDA SUELTA: o impulsado; o bien, había yo hecho que todos los hombres se cobraran enemistad.
[12] SERÁ SEMBRADA EN PAZ: o bien, será bien conservada.
[13] SERÉIS BENDICIÓN: se servirán para bendecir de vuestro ejemplo y de vuestro nombre. || COBREN VIGOR: o afírmense vuestras manos; o bien, obrad valientemente.

bendición. No temáis, cobren vigor
vuestras manos.'
14 Así dice Yahveh de los ejércitos:
'Así como me propuse dañaros cuando me irritaron vuestros padres, declara Yahveh Sebaot, y no me compadecí,
15 así, por el contrario, he pensado en estos días favorecer a Jerusalén y a la casa de Judá; no temáis.
16 Estas son las cosas que debéis hacer: Hablad verdad cada uno con vuestro prójimo; realizad en vuestras puertas una justicia verdadera y pacífica.
17 No maquinéis los unos el mal contra los otros en vuestro corazón, ni gustéis de hacer juramento falso, porque aborrezco todo esto, declara Yahveh.'»
18 Y tuvo lugar la palabra de Yahveh Sebaot a mí, diciendo:
19 «Así dice Yahveh de los ejércitos: 'El ayuno del cuarto, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo mes se trocarán para la casa de Judá en regocijo y alegría y en solemnidades gratas; mas amad la verdad y la paz.'
20 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'Vendrán asimismo pueblos y los habitantes de grandes ciudades;
21 y los moradores marcharán de una a otra, diciendo: ¡Vamos, vayamos a aplacar a Yahveh y a buscar a Yahveh Sebaot. Yo también voy a ir!
22 Y vendrán muchos pueblos y naciones poderosas a buscar a Yahveh de los ejércitos en Jerusalén y rogar delante de Yahveh.'
23 Así dice Yahveh de los ejércitos: 'En aquellos días sucederá que diez hombres de todas las lenguas de las gentes asirán fuertemente por la orla [del manto] a un judío, diciendo: Queremos acompañaros, pues hemos oído que Dios está con vosotros.'»

Oráculo sobre la destrucción de los pueblos enemigos. Advenimiento del Mesías

9 1 Oráculo.
Palabra de Yahveh. El país de Jadrak y Damasco se han convertido [en su morada;
pues a Yahveh pertenecen los ojos del hombre
y todas las tribus de Israel.
2 También Jamat estará comprendida en ella
y[a] Tiro y Sidón, aunque sea tan sabia.
3 Tiro se ha construído un terraplén
y ha amontonado plata cual si fuera polvo
y oro como lodo de las calles.
4 He aquí que el Señor se apoderará de ella,
aniquilará en el mar su riqueza
y ella será consumida en el fuego.

---

16 Realizad... una justicia verdadera y pacífica: o un juicio verd. y salutífero; lit., verdad y juicio de paz juzgad; Kit dl. *verdad*. Cf. 7, 9.
17 No maquinéis: cf. 7, 10.
19 El ayuno del cuarto..., etc.: todos esos ayunos conmemoraban fechas luctuosas para el pueblo israelita: la toma de Jerusalén por los caldeos (2 Re. 25, 3), el incendio del templo por Nebuzaradán (*ib.* 25, 8), asesinato de Guedalyá o Godolías y huída de los judíos a Egipto (Jer. 25, 1) y comienzo del sitio de Jerusalén (2 Re. 25, 1), respectivamente. || Verdad: o sinceridad, lealtad.
20 Vendrán asimismo...: o bien (cf. V): «Hasta que vengan los pueblos y moren en muchas ciudades.»
23 Queremos acompañaros: no querrán los paganos solamente venir a Jerusalén, sino que desearán unirse a los judíos para formar con ellos una sola nación.

9 1 Su morada: o sitio de reposo (de la palabra de Dios), donde Yahveh ha de realizar algo. || A Yah. pertenecen los ojos del hombre: V «Domini est oculus hominis». Kit cree prb. la lección *Aram* (Siria) en vez de *Adam* (hombre). Cf. Reina: «a Yah. están vueltos los ojos de los hombres y de...»; Hoonacker: «a Yah. pertenecen las ciudades de Aram».

5 Cuando Asquelón lo vea, se espantará;
también Gaza, que temblará grandemente,
y Eqrón, pues se ha marchitado su esperanza.
Y desaparecerá de Gaza el rey,
y Asquelón no será ya poblada.
6 Se asentará en Asdod el extranjero advenedizo
y aniquilará el orgullo *del filisteo* [b].
7 Pero cuando yo haya alejado la sangre de la boca del mismo
y sus inmundicias de entre sus dientes,
también él quedará como reliquia para nuestro Dios,
y será como caudillo [c] en Judá,
y Eqrón será similar al yebuseo.
8 Luego acamparé *como guarnición* [d] para mi casa frente a quien va [y viene,
y ya no pasará sobre ellos tirano,
porque ahora velo yo con mis ojos.

9 ¡Alégrate sobremanera, hija de Sión;
grita jubilosa, oh hija de Jerusalén!
He aquí que tu rey llega a ti;
es justo y victorioso,
humilde y montado sobre un asno,
sobre un pollino cría de asnas.
10 *Aniquilará* [e] los carros de Efraím
y la caballería de Jerusalén,
y haráse pedazos el arco guerrero,
y anunciará la paz a las naciones,
y su dominio se extenderá de mar a mar
y desde el río hasta los confines de la tierra.
11 También tú, en razón de la sangre de tu alianza [conmigo],
yo soltaré a tus cautivos de la fosa sin agua.
12 Volveos a la fortaleza, cautivos esperanzados;
también hoy te anuncio que te retribuiré el duplo.
13 Porque me he tensado a Judá,
como un arco he cargado [de flechas] a Efraím,
y excitaré a tus hijos, ¡oh Sión!,
contra los hijos tuyos, ¡oh Yaván!,
y te convertiré en espada de héroe.
14 Yahveh aparecerá sobre ellos
y saldrá cual relámpago su flecha;

---

6 El extranjero advenedizo: o bien, un pueblo mixto. || El orgullo del filisteo: las prerrogativas y cualidades en que se basaba su orgullo.

7 La sangre de la boca: la sangre de que aquí parece tratarse no es la sangre humana, sino la de los sacrificios, que solían beber los idólatras orientales, pero tenían prohibida los judíos. || Sus inmundicias: la carne de los sacrificios. Con ello anuncia el Señor la abolición de la idolatría en general.

8 Acamparé... para mi casa: e. d., defenderá la tierra de Judá de tal suerte que ya no la invadirá el enemigo. || Quien va y viene: el que se mueve a un lado y otro. || No pasará sobre ellos: o bien, no los atacará, quiere decir, al pueblo de Yahveh. || Tirano: u opresor, quien imponga dura prestación personal. || Con mis ojos: muchos corrigen «ahora he contemplado *su miseria*».

9 He aquí que tu rey: cuantos esfuerzos se han hecho para aplicar este pasaje a Zorobabel o a Nehemías han resultado infructuosos. Todos los comentaristas modernos merecedores de crédito convienen en que es mesiánico. || Sobre un pollino: para darnos a entender que Jesús no busca el brillo del mundo.

10 Aniquilará los carros: quiere decir que el Mesías establecerá su reino por medios pacíficos. || Haráse pedazos: o será suprimido. || Su dominio se extenderá...: cf. Sal. $^{11}_{72}$, 8.

11 Tú: e. d., Sión. || Soltaré a tus cautivos: el perdón concedido a Israel no consistirá sólo en que Dios envíe el rey prometido, sino en que libre a aquellos de su pueblo que aun están en cautividad o afligidos.

13 Me he tensado a Judá: anuncia el Señor con esta imagen la victoria de su pueblo sobre los griegos, valiéndose de Judá y Efraím. || Yaván: e. d., Grecia.

y el Señor, Yahveh, hará sonar la trompeta
y avanzará entre las tempestades del sur.
15 Yahveh de los ejércitos los protegerá,
y consumirán y subyugarán a sí las piedras de honda,
y beberán *su sangre* [f] como si fuera vino,
se henchirán cual aspersorio,
como los ángulos del altar.
16 Y Yahveh, su Dios, los salvará [g] en aquel día [g]
como a rebaño de su pueblo,
cuando como piedras de diadema
refulgirán sublimes sobre su país.
17 En verdad, ¡cuánta es su bondad y cuál su hermosura!
El grano hará florecer a los jóvenes
y el mosto a las doncellas.

Exhortación y amenaza contra los pastores y los machos cabríos

10 1 Pedid a Yahveh la lluvia en la estación primaveral;
Yahveh formará nubes de tormenta,
y lluvia copiosa les dará,
y a cada uno yerba en el campo.
2 Porque los *terafim* han hablado cosas engañosas,
y los adivinos han tenido falsas visiones,
y sueños vanos anuncian,
y vanamente consuelan.
Por eso [los israelitas] emigraron [a] como rebaño,
fueron humillados porque no tienen pastor.
3 Contra los pastores se ha encendido mi cólera
y a los machos cabríos castigaré,
pues Yahveh de los ejércitos ha visitado su grey,
[b] la casa de Judá [b],
y ha hecho de ella como su magnífico corcel [b] en el combate [b].
4 De vosotros mismos [saldrá] la piedra angular, de vosotros la estaca [de la tienda;
de vosotros el arco guerrero,
de vosotros saldrá todo capitán juntamente [c].
5 Y serán [d] en el combate [d] como valientes
que pisotean el lodo de las calles,
y pelearán porque Yahveh está con ellos,
y serán confundidos quienes cabalgan caballos.

---

15 Las piedras de honda: como si fueran piedras para la honda, o despreciables, aniquilarán y pisotearán a sus enemigos.
16 Los salvará: auxiliará o dará la victoria.
17 Hará florecer: o tornará vigorosos. Otros vierten el v. de otro modo o lo corrigen. Cf. Zorell y versión V.

10 1 La estación primaveral: lit., en la época de la lluvia tardía, e. d., en abril. || Nubes de tormenta: o aguacero, chaparrón.
2 Los terafim: cf. sobre estos dioses penates Gén. 31, 19. || Emigraron como rebaño: por haber dado crédito a aduladores, fueron los hebreos arrojados de su tierra como rebaño echado por delante para la venta.
3 Contra los pastores: los príncipes y gobernadores paganos que oprimen al pueblo. || Los machos cabríos: los jefes del pueblo. || Magnífico corcel: o caballo vigoroso; otros, «cab. de honor»; V «cab. de regalo».
4 De vos. saldrá la piedra angular: el príncipe, a quien el estado deberá toda su fuerza. En esta y las siguientes frases ve Ribera una profecía mesiánica que anuncia la conquista del mundo por los apóstoles.
5 Serán: e. d., los de la casa de Judá.

6 Vigorizaré a la casa de Judá
y a la casa de José salvaré ;
los haré regresar, porque tengo compasión de ellos,
y serán cual si nunca los hubiera desechado,
[d] porque yo soy Yahveh, su Dios, y los escucharé [d].
7 Y serán como héroes los de Efraím ;
su corazón se alegrará como por vino,
y sus hijos lo verán y se regocijarán,
jubilará su corazón en Yahveh.
8 Los silbaré y los reuniré, [b] porque los he redimido [b].
y se multiplicarán como antes se multiplicaron.
9 Yo *habíales diseminado* [e] entre los pueblos,
mas en los remotos parajes [f] se acordarán de mí ;
y vivirán [allí] con sus hijos y luego regresarán.
10 Los haré volver del país de Egipto,
y de Asiria los recogeré ;
los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano
y no se hallará [sitio bastante] para ellos.
11 Y *pasarán* [g] por el mar de la angustia,
pero herirá en el mar las ondas,
y se secarán todas las profundidades del río,
y será abatida la soberbia de Asiria,
y el cetro de Egipto cesará.
12 Yo los confortaré [a los israelitas] en Yahveh,
y en su nombre caminarán [h]—[d] declara Yahveh [d].

Castigo de los jefes culpables. Alegoría del profeta pastor

11 1 ¡ Abre, oh Líbano, tus puertas
y devore el fuego tus cedros !
2 Laméntate, ¡ oh ciprés !, que ha caído el cedro,
los [árboles] más majestuosos han sido destruídos.
Ululad, encinas del Basán,
porque la selva impenetrable ha sido abatida.
3 ¡ Oyese el lamentar de los pastores,
porque ha sido destruída su magnificencia !
¡ Oyese el rugir de los leoncillos,
porque ha sido asolada la gloria del Jordán !

4 Así dice Yahveh, mi Dios : «Apacienta las reses menores destinadas a la matanza, 5 las que matan sus compradores impunemente mientras sus vendedores *exclaman* [a]: «¡ Bendito sea Yahveh, pues me he enri-

---

7 Los de Efraím, vueltos del destierro, se conducirán como héroes. || Por vino : o después de beber vino.

8 Los silbaré : los llamaré silbando.

11 El mar de la angustia : el mar *¿por estrechez?* Muchos corrigen este vocablo : *hacia Tiro* (Bibl. Bonn), el mar *de Egipto* (e. d., el mar Rojo). || El Río : e. d., el Eufrates, o, según otros, el Nilo (así Bibl. Tub.). || La soberbia de Asiria... el cetro de Egipto : parecen simbolizar estos nombres las tierras de esclavitud más que anunciar la vuelta de estos países en tiempo de los Macabeos.

12 Caminarán : en la repatriación.

11 1 Abre, oh Líbano : prosopopeya mandando al Líbano que reciba sin defenderse a los enemigos que vienen a devastar la tierra.

3 La gloria del Jordán : e. d., las frondosas espesuras de su valle.

4 Las reses menores : parecen ser el pueblo de Israel, y los pastores, sus jefes.

quecido!»; y sus pastores no tienen
compasión de ellas. [6] Así, pues, no
me compadeceré más de los habitan-
tes de la tierra, dice Yahveh; mas
he aquí que yo entregaré a los hom-
bres cada uno en mano de su próji-
mo [b] y en poder de su rey, quienes
devastarán la tierra, y no la libraré
de manos de ellos.»
[7] Entonces púseme a apacentar las
reses menores destinadas a la ma-
tanza *para los mercaderes* [c] del ga-
nado menor y cogíme dos cayados;
al uno llamé *Nóham* (Benignidad) y
al otro denominé *Jobelim* (Unión fra-
terna), y apacenté el ganado. [8] En un
mes aniquilé a tres pastores, y se
impacientó mi alma con ellos, y tam-
bién su alma se hastió de mí. [9] Y
dije: «No os pastorearé más; la que
debe morir, muérase; y la que haya
de perecer, perezca; y las que resten
devore cada una la carne de su com-
pañera.» [10] Y tomé mi cayado Benig-
nidad y lo rompí, deshaciendo así la
alianza que había yo pactado con to-
dos los pueblos. [11] Quedó, pues, anu-
lada en aquel día, y así *los mercade-
res* [d] de ganado menor que se fijaron
en mí comprendieron que era pala-
bra de Yahveh. [12] Mas díjeles: «Si
os parece bien, entregad mi salario,
y si no, dejadlo.» Y pesaron por mi
salario treinta siclos de plata. [13] Pero
Yahveh me dijo: «Arrójalo al fun-
didor ese magnífico precio en que
fuí evaluado por ellos.» Tomé, pues,
las treinta monedas de plata y arro-
jélas en la casa de Yahveh al fundi-



La vuelta de la caza

dor. [14] Rompí asimismo mi otro bácu-
lo, Unión fraterna, para deshacer la
hermandad entre Judá e Israel.
[15] Luego díjome Yahveh: «Cógete

[6] Yo entregaré: quiere decir que las naciones que han destruído al pueblo de Dios serán a su vez castigadas, acabando ellas mismas por sus discordias intestinas.

[7] Benignidad: para indicar un gobierno o mando suave y benigno. || Unión fraterna: otros lo interpretan de otros modos: «ataduras, dañadores...». V llama al primero «Hermosura» y al segundo «Cuerda».

[8] En un mes aniquilé o suprimí: sobre quiénes pueden ser estos pastores hay muy distintas opiniones. Tal vez sea la mejor la que sostuvieron Teodoreto y San Cirilo, quienes ven en esos tres pastores los tres órdenes por que era gobernado Israel, o sea las autoridades civiles, los sacerdotes y los profetas. En cuanto al mes, quizá sea un símbolo de la destrucción completa de dichos tres órdenes. || Se impacientó mi alma: o bien, perdí la paciencia.

[10] Deshaciendo así la alianza: no es la hecha con Noé. La de que aquí parece tratarse es la hecha con los pueblos para que no destruyeran a Israel. Abrogada ella, queda Israel entregado a las naciones para que le traten del modo indicado en el n. 5. Pero eso no sucederá hasta que el segundo cayado quede roto y abandone el pastor del todo su rebaño.

[12] Mas díjeles: Zacarías, que representa a Dios. || Si os parece bien que continúe siendo vuestro pastor. || Y si no, dejadlo: os dejaré obrar a vuestro antojo. || Y pesaron por mi salario treinta siclos: la ofrenda de semejante precio era un insulto odioso. Todo esto, dice muy bien el P. Scío, parece no tanto profecía cuanto descripción de la infame venta que hizo Judas de Jesu-Cristo.

[13] Fundidor de bronce: otros, «tesorero», o corrigen «tesoro». V «statuarium», alfarero (Scío...).

[14] Rompí asimismo mi otro báculo: indicando con ello que no apacentaría más a aquella nación ingrata.

[15] El zurrón de un pastor necio: o «el equipo de un pastor, de uno impío (insensato)».

aún el zurrón de un pastor necio,
[16] pues he aquí que yo voy a suscitar
un pastor en la tierra que no se
preocupará por las reses que perecen,
ni buscará la descarriada, ni curará
la quebrada, ni se cuidará de man-
tener la sana ; antes bien, la carne
de la cebada comerá y hasta sus pe-
zuñas arrancará.»

[17] ¡ Ay del pastor inepto que abandona el rebaño !
Espada [descargará] sobre su brazo y sobre su ojo derecho ;
su brazo se secará por completo y su ojo derecho se embotará en-
[teramente.

Profecía contra Judá y Jerusalén. Promesa de esperanza

12 [1] Oráculo.
Palabra de Yahveh sobre Israel,
palabra de Yahveh, que extendió los cielos, y fundamentó la tierra,
y forma el espíritu del hombre en su interior.

[2] He aquí que yo convertiré a Je-
rusalén en copa de vértigo para to-
dos los pueblos de alrededor ; pero
también contra Judá habrá angustia
en la opresión contra Jerusalén. [3] Y
ocurrirá en aquel día que yo pondré
a Jerusalén como piedra de levan-
tamiento para todos los pueblos, y
quienes pretendan alzarla se desga-
rrarán por completo, y se coligarán
contra ella todas las gentes de la
tierra. [4] En aquel día, dice Yahveh,
heriré de pasmo a todos los caballos
y a sus jinetes de locura, mas abriré
mis ojos sobre la casa de Judá
a todos los caballos de los pueblos
gentiles heriré de ceguera. [5] Y dirán
en su corazón los jefes de Judá :
«Son fuerza para mí los habitantes
de Jerusalén en Yahveh de los ejér-
citos, su Dios.» [6] En aquel día pon-
dré a los caudillos de Judá como
caldera de fuego en leña y cual en-
cendida antorcha en gavilla, y devo-
rarán a derecha e izquierda a todos
los pueblos circundantes, y Jerusalén
será habitada de nuevo en su empla-
zamiento jerosolimitano primitivo.
[7] Y Yahveh salvará las tiendas de
Judá como en un principio, a fin de
que no se crezca la gloria de la casa
de David ni la gloria de los morado-
res de Jerusalén sobre Judá. [8] En
aquel día protegerá Yahveh a los ha-
bitantes de Jerusalén, y el más va-
cilante entre ellos llegará a ser a la
sazón como David, y la casa de Da-
vid será a la cabeza de ellos como

---

[16] Voy a suscitar un pastor : en este pastor están designados todos los jefes malos de Israel. || Mantener la sana : o abastecer, proporcionar alimento a la sana ; otros, «a lo que está en pie», «lo que ha enfermado», o corrigen «lo que está hambriento».

[17] ¡Ay del pastor! : este mal pastor será castigado, a su vez, en lo que más aprecia : la privación del brazo y del ojo. Se cumplió en Sedecías al pie de la letra, pues perdió el brazo, o sea el poder, y llevado a Babilonia, le sacaron los ojos. || Se secará..., se embotará : o bien, séquese (paralícese)..., embótese (apáguese, debilítese).

12 [2] Copa de vértigo : o bien, «copa de tambaleo», G «atrio levantado...», V «superliminare crapulae». Aluden estas palabras a un ataque de las naciones contra Jerusalén y Judá, el cual será fatal para los agresores.

[3] Piedra de levantamiento : o piedra para probar la fuerza. || Todas las gentes de la tierra : indican estas palabras la universalidad de la empresa intentada contra el reino de Dios.

[5] Son fuerza para mí los habitantes de Jerusalén : así lit. H, que suele corregirse de diversos modos : *Fuerza es para mí Jerusalén en Yahveh* (así Kit), *Los habitantes de Jer. tienen su fuerza en* (v. gr., Zorell), etc. La Bibl. Bonn traduce «Auxilia a los habitantes de Jer. en [el nombre de] Yahveh Sebaot.» La idea del v. es que los de Judá reconocerán que su fuerza no viene de la ciudad, sino de Dios.

[6] Pondré a los caudillos : porque confiarán en Dios, se servirá éste de ellos para destruir a los enemigos. Estos son la madera, y los jefes, el fuego que la devorará.

[8] El más vacilante : o quien se tambalee.

Dios, cual un ángel de Yahveh. 9 Y
sucederá que en aquel día trataré
de aniquilar a todos los pueblos gen-
tiles que vengan contra Jerusalén.
10 Y derramaré sobre la casa de Da-
vid y sobre el habitante de Jerusalén
espíritu de favor y de plegarias, y me
contemplarán a mí, a quien traspa-
saron, y plañirán por él cual suele
gemirse por el hijo único, y se hará
duelo amargo por él como suele ha-
cerse por el primogénito.
11 Y en aquel día será grande el la-
mento de Jerusalén, como el lamen-
to de Hadad-rimmón en el valle de
Meguiddó.

12 Y plañirá la tierra, cada familia por separado :
la familia de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte ;
la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte ;
13 La familia de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte ;
la familia de Simí aparte, y sus mujeres aparte ;

14 todos los linajes restantes, linaje por linaje aparte, y sus mujeres por
separado.

La fuente que lava los pecados. Herida del pastor y dispersión de las ovejas

13 1 En aquel tiempo habrá fuen-
te abierta para la casa de Da-
vid y los moradores de Jerusalén pa-
ra [lavar] el pecado y la impureza.
2 Y sucederá en aquel día, dice Yah-
veh de los ejércitos, que yo extirpa-
ré del país los nombres de los ídolos
y no serán más recordados, y asimis-
mo quitaré de la tierra a los profe-
tas y el espíritu de impureza. 3 Y
cuando alguno profetice todavía, le
dirán su padre y su madre, los que
le engendraron : «No vivirás, porque
hablaste falsedad en nombre de Yah-
veh.» Y sus propios padre y su ma-
dre, que le engendraron, lo han de
traspasar cuando profetice. 4 Y en
aquel día ocurrirá que cuando profe-
ticen se avergonzarán los profetas,
cada uno de su visión, y no se vesti-
rán más manto de pelo para enga-
ñar. 5 Y dirá : «No soy profeta ; tra-
bajador del campo soy, pues *la agri-
cultura es mi ocupación* [a] desde mi
juventud.» 6 Diránle entonces :« ¿Qué
significan esas heridas en tus ma-
nos ?» «Porque fuí herido en casa de
mis amigos», contestará.

9 TRATARÉ DE ANIQUILAR : imagen del cuidado que pondrá hasta el fin de los siglos en la defensa de la Iglesia.

10 Y DERRAMARÉ SOBRE LA CASA DE DAVID : esto es, sobre mi Iglesia, como dice Ribera, Espíritu Santo de gracia, para que me sea siempre agradable, haciendo lo que debe. || ESPÍRITU DE FAVOR... : e. d., un espíritu con el que agraden a Dios y sean movidos a súplica o a orar. || Y ME CONTEMPLARÁN A MÍ : los antiguos judíos veían en estas palabras una lamentación relativa al Mesías. La tradición cristiana las aplica, con razón, a los padecimientos de Cristo. San Juan, en el cap. 19, 37, de su Evangelio, ve en estas palabras de Zacarías una predicción de la pasión del Señor. || Y PLAÑIRÁN POR ÉL : comenzó a cumplirse la profecía apenas murió Jesu-Cristo, continuó cumpliéndose con los esfuerzos de los apóstoles por convertir a Israel y se cumplirá del todo cuando el resto de Israel vuelva al Salvador, a quien sus padres crucificaron.

11 EL LAMENTO DE HADAD-RIMMÓN : el que ocasionó la muerte de Josías en esta aldea después de la derrota de Meguiddó.

12 Y SUS MUJERES APARTE : entre los hebreos, los hombres y las mujeres estaban separados en las públicas solemnidades.

13 1 HABRÁ FUENTE ABIERTA : Jesu-Cristo, cuya sangre santísima nos ha valido las aguas del bautismo y todas las gracias concedidas a los fieles por los sacramentos.

2 EN AQUEL DÍA : cuando haya el Señor derramado el Espíritu Santo sobre su pueblo. || DE LA TIERRA de Judá y aun del mundo entero. || LOS PROFETAS : falsos.

4 MANTO DE PELO : e. d., de penitencia.

6 FUÍ HERIDO EN CASA DE MIS AMIGOS : muchos intérpretes y la Liturgia católica aplican estas palabras a Nuestro Señor, que fué tratado como falso profeta y clavado en cruz por quienes hacían profesión de adorarle como Dios y esperarle como Mesías.

7 Espada, vela contra mi pastor
y contra el varón de mi intimidad,
dice Yahveh de los ejércitos ;
hiere al pastor y se desparramará el ganado menor,
y tornaré mi mano contra los pequeños.
8 Y sucederá que en toda la tierra—declara Yahveh—
serán exterminados y expirarán las dos terceras partes,
y la tercera parte quedará en ella ;
9 e introduciré la tercera parte en el fuego,
y la acrisolaré como se acrisola la plata,
y la probaré como se prueba el oro.
El invocará mi nombre y yo le atenderé
y diré : «Tú eres mi pueblo» ;
y él dirá : «Yahveh es mi Dios.»

Anuncio apocalíptico de tiempos mesiánicos

14 1 He aquí que un día llegará
para Yahveh en que será re-
partido tu botín en medio de ti. 2 Yo
juntaré a todas las naciones contra
Jerusalén en son de guerra y será
tomada la ciudad ; serán robadas las
casas, y las mujeres, forzadas ; y
partirá la mitad de la ciudad al des-
tierro, pero el resto del pueblo no
desaparecerá de la ciudad. 3 Luego
saldrá Yahveh y peleará contra
aquellos pueblos, como peleó en el
día de la batalla. 4 Y aquel día sus
pies pisarán el monte de las Olivas,
que está enfrente de Jerusalén, al
oriente, y hendiráse el monte de las
Olivas por la mitad, hacia levante y
poniente, en un valle muy grande ;
y se deslizará la mitad del monte
hacia el norte y la otra mitad al sur.
5 Y huiréis al valle de mis montes,
pues el valle de las montañas llega-
rá hasta Asal, y huiréis como huís-
teis ante el terremoto en tiempos de

7 Espada, vela contra mi pastor : giro poético para decir que la ejecución de Jesús sucederá cuando Dios lo determine. Porque ese pastor de Dios que debe matar la espada no es otro que el Mesías. || El varón de mi intimidad o sociedad : e. d., mi compañero. || Hiere al pastor... : ese ganado menor desparramado son los judíos, desterrados de Jerusalén después de la muerte de Jesu-Cristo ; y también los discípulos, que se dispersaron al ser Jesús arrestado.

8 Las dos terceras partes : según San Jerónimo y San Cirilo, se refiere el profeta a los judíos que morirán en la toma de Jerusalén por los romanos. Según otros intérpretes, se trata de los apóstoles que abandonarán la Iglesia en tiempo del anticristo.

9 La tercera parte : los más de los comentaristas piensan que esto se refiere a los fieles a Jesu-Cristo.

14 1 Todo este capítulo parece más figurativo que literal, pues que se advierten en él numerosos símbolos. Sólo en la Iglesia se han cumplido enteramente las predicciones de Zacarías. || Un día... para Yahveh : los días escogidos por Dios para la manifestación de su poder. || Tu botín : el cogido en Jerusalén por sus muchos enemigos.

2 Y será tomada la ciudad, mas para que resulte Israel vencedor, al fin, de sus enemigos.

3 Como peleó en el día de la batalla : lit., «como el día de su pelea en el día del combate» contra Faraón y Egipto, según refiere Ex. 14.

4 Sus pies pisarán : quiere indicar el profeta de modo preciso los medios que empleará el Señor para salvar a su pueblo. || Hendiráse el monte : para que su pueblo pueda huir con seguridad. || Valle : o garganta.

5 Huiréis al valle de mis montes : por el miedo del temblor de tierra que anunciará la venida de Jesu-Cristo. Muchos corrigen H : «Y *es llenado* (o colmado) el valle de mis m.» (así Bibl. Bonn), o de otros modos. || Pues : otros, «aunque». || Asal : así prob. aldea al extremo del monte de los Olivos. Otros, «hasta *el lado*», «hasta *el lugar en que daré la salvación*», etc. || Y huiréis como huisteis : Bibl. Bonn «se llenará (o colmará) como se llenó por el terremoto...» || Y vendrá Yahveh : Ribera entiende este pasaje como del juicio final ; otros lo refieren a la primera venida de Jesu-Cristo.

Ozías, rey de Judá ; y vendrá Yah-
veh, mi Dios, acompañado de todos
los santos.
[6] Sucederá también que en ese día
no habrá luz, sino frío y helada.
[7] Será un día que sólo es conocido
de Yahveh ; ni será día ni será no-
che, sino que ocurrirá que al tiempo
de la tarde habrá luz. [8] Y acaecerá
en aquel día que brotarán aguas vi-
vas de Jerusalén ; la mitad de ellas
fluirán hacia el mar oriental y la
otra mitad hacia el mar occidental,
tanto en el verano como en in-
vierno. [9] Y Yahveh hará de rey so-
bre toda la tierra, y en aquel día
será Yahveh único, y único su nom-
bre. [10] Y tornaráse todo el país en
estepa desde Gueba a Rimmón, al
sur de Jerusalén ; y se elevará y se-
rá habitada en su lugar desde la
puerta de Benjamín hasta el sitio de
la primitiva Puerta, hasta la puerta
de la esquina, y la torre de Jananel
hasta los lagares del rey. [11] Y habi-
tarán en ella y no habrá más anate-
ma, y será habitada Jerusalén con
seguridad.
[12] Y ésta será la plaga con que he-
rirá Yahveh a todos los pueblos que
lucharon contra Jerusalén. Se co-
rromperá su carne estando aún en
pie, y sus ojos se pudrirán en sus
cuencas, y su lengua se pudrirá en
su boca. [13] Y sucederá aquel día que
habrá en ellos enorme espanto so-
brenatural ; agarrará cada uno la
mano de su compañero y alzará su
mano contra la mano de su prójimo.
[14] Y también Judá peleará en Jeru-
salén ; serán reunidas las riquezas
de todos los pueblos de alrededor :
oro, plata y vestidos en gran abun-
dancia. [15] Y semejante a esta plaga
será la de los caballos, los mulos,
los camellos, los asnos y todas las
bestias que estuvieren en aquellos
campamentos.
[16] Y cuantos queden de todas las
gentes venidas contra Jerusalén su-
birán de año en año para prosternar-
se ante el rey Yahveh de los ejérci-
tos para celebrar la fiesta de los ta-
bernáculos ; [17] y quienes entre los
pueblos de la tierra no subieren a
Jerusalén para prosternarse ante el
rey Yahveh de los ejércitos no ob-
tendrán sobre sí lluvia. [18] Y si la na-
ción de los egipcios no sube ni viene,
no caerá sobre ellos [lluvia] ; sufri-
rá la plaga con que Yahveh ha de
herir a las gentes que no suban a
celebrar la fiesta de los tabernáculos.
[19] Esta será la expiación del pecado
de Egipto y el castigo de todos los
pueblos que no subieren a celebrar
la fiesta de los tabernáculos.
[20] En aquel día se verá sobre las
campanillas de los caballos [la ins-
cripción] «Santidad para Yahveh», y
las ollas en la casa de Yahveh serán
como los aspersorios delante del al-
tar de los sacrificios. [21] Y serán todas
las ollas en Jerusalén y Judá «Santi-
dad para Yahveh Sebaot», y ven-
drán todos los que inmolen y toma-
rán de ellas y en ellas cocerán, y no
habrá más cananeos en la casa de
Yahveh de los ejércitos en aquel
día.

---

[6] No habrá luz... : otros, «no hay [cambio de] luz y [de] *frío* y congelación» (así Bibl. Bonn).

[7] Habrá luz : e. d., aclarará de nuevo.

[8] Brotarán aguas vivas : bendiciones espirituales de todo género. || Mar oriental : o Muerto. || Mar occidental : o Mediterráneo.

[9] Yahveh único : dice que no habrá variedad en el culto de Dios.

[11] No habrá más anatema: los habitantes de la Jerusalén restaurada vivirán sin temor, pacíficamente en la ciudad.

[13] Espanto sobrenatural o extraordinario; lit., espanto de Yahveh o de parte de Yahveh.

[18] No sube ni viene, no caerá sobre ellos : Kit corrige «no sube, no vendrá [lluvia], y sobre ellos tendrá lugar la plaga...» Bibl. Bonn traduce : «no sube [*el Nilo*], no lo inundará sin que le sobrevenga la plaga con la que Yahveh...».

[20] Santidad para Yahveh : o «consagrado a Yahveh» ; cf. Ex. 28, 33-35.

[21] Y serán todas las ollas : quiere el profeta decir que los vasos de dignidad inferior serán entonces considerados tanto como los demás ; que todo será sagrado. || Y no habrá más cananeos : parece querer decir que los impíos y profanos no entrarán más en el templo.

NOTAS CRITICAS A ZACARIAS

CAP. 1
[a-a] add, anota Kit] [b] Kit l *a vosotros*] [c-c] dl, anota Kit.

CAP. 2
[a] así ins Kit c G] [b] Kit dl *en derredor* c S y por razones métricas] [c] así Kit c G (cf V); H *como*] [d-d] Kit dl por razones métricas] [e-e] Kit prefiere l c G *su pueblo y habitarán.*

CAP. 3
[a] así ins Kit c S] [b] así quizá c V; H *haz vestir;* Kit l c G «hazlo vestir» y cree prb trsp «y le dijo... culpa» post v 5] [c-c] Kit c G dl y l luego *y pongan*] [d] así ins c Kit] [e-e] Kit dl.

CAP. 4
[a] así ins Kit por razones métricas] [b] así Kit c GS; H *su recipiente* o vaso del aceite] [c] así Kit c GS; H *sus lámparas*] [d] Kit dl c G (cf)] [e-e] únase c v 6 *a*, anota Kit.

CAP. 5
[a] así Kit c G; H *la saqué*] [b] así Kit c GS; H (cf V) *el ojo* (o *su aspecto)*] [c] así c Kit (cf GV); H *y sea establecida y colocada.*

CAP. 6
[a] así c Kit (lit *detrás del mar); H detrás de ellos*] [b-b] Kit lo suprime como paral a v 7 *a*] [c] así c Kit; H (=V) *mi espíritu; G mi furor* contra...] [d] así Kit c G; H *coronas*] [e] H añade *diciendo;* Kit lo suprime c G] [f] Kit l c G *a su diestra*] [g] así Kit c S; H (= V) *Jélem.*

CAP. 7
[a-a] add, anota Kit] [b] así prb c Kit; H y] [c] Kit trsp 7 4-8 17 tras 8 23] [d] texto sospechoso, frt «ayuné yo también?» (Joüon)] [e] H añade *diciendo*, que Kit dl c G] [f] así c Kit.

CAP. 8
[a] así l c Kit; H (= V) *(existirá) la semilla de la paz.*

CAP. 9
[a] así ins c Kit (= V), que suprime *y Sidón*] [b] así quizá con el contexto (cf Kit)] [c] Kit l «como mil»] [d] así prb, cf Kit; H *frente a todo ejército* (?)] [e] así Kit c G; H (= V) *destruiré*] [f] así Kit c G... H *rugieron*] [g-g] add, anota Kit.

CAP. 10
[a] así H; Kit l *huyeron o vagaron*] [b-b] dl, anota Kit] [c] Kit une este vocablo c el comienzo del v 5] [d-d] Kit lo juzga add] [e] así prb c Kit; H *los sembraré*] [f] Kit dl o *entre los pueblos, mas o y en los remotos parajes*] [g] así Kit c G; H (= V) *pasará*] [h] Kit l *alabarán* (su nombre).

CAP. 11
[a] H *dice*] [b] prps *su pastor*] [c] así c Kit; H *en verdad* (o *por eso) las más míseras*] [d] así c Kit; H *los pobres.*

CAP. 13
[a] así c Kit y muchos críticos; H *un hombre me adquirió;* G «un h. me engendró»; V «Adán fué mi modelo»; Reina: «esto aprendí del hombre»; Ferrara: «hombre me avezó (ser pastor)».



INTRODUCCION A MALAQUIAS

Malaquías, el Angel *o Mensajero* de Yahveh, *es cronológicamente el último de los profetas de Israel. Algunos, entre ellos San Jerónimo (reflejando la interpretación judía de su época recogida en el Tárgum), creyeron que* Malaquías *no es sino un apelativo del autor, que no es otro que Esdras. Lo cierto es que Malaquías, según la opinión más verosímil, vivió en tiempo de Esdras y Nehemías, a mediados del siglo V a. de C. Fué, a decir de los judíos,* el sello de los profetas. *Sus discursos, aunque pronunciados aisladamente, ofrecen hoy innegable unidad. La profecía se divide en dos partes, precedidas por una introducción, en que Dios manifiesta su predilección para con Israel. La primera denuncia los pecados de los sacerdotes y de todo el pueblo. La segunda anuncia el juicio de Dios en la edad mesiánica. A diferencia de los otros dos profetas posteriores al destierro, Ageo y Zacarías, Malaquías no intenta consolar al pueblo mediante promesas de misericordia divina, sino que se enfrenta con él con duras censuras y amenazas. Al decir de Junker, la misión providencial del profeta consistió en mostrar y combatir los peligros que encerraba la peculiar devoción de su tiempo, excesivamente apegado a lo externo de la ley. El dialogismo, base de todo el desenvolvimiento dialéctico, da singular viveza a esta profecía.*

Desde el punto de vista teológico, en la primera parte (2, 11) se anuncia el sacrificio universal de la Nueva Alianza, el sacrificio eucarístico. En la segunda (3, 1) se anuncia el advenimiento del Mesías, cuyos caminos ha de preparar un heraldo divino, que no sólo San Marcos (1, 2), sino también el mismo divino Maestro (Mt. 11, 10; Lc. 7, 27), identificó con Juan Bautista.



M A L A Q U I A S

Amor de Yahveh a su pueblo. El honor a Yahveh y el sacrificio de la nueva ley

1 1 Oráculo. Palabra de Yahveh a Israel por medio de Malaquías.
2 Os he amado, dice Yahveh,
y vosotros habéis dicho : «¿En qué nos amaste?»
«¿Acaso no es Esaú hermano de Jacob?»—[a] dice Yahveh [a]— ;
sin embargo, he amado a Jacob,
3 y a Esaú he aborrecido,
y he convertido sus montes en desolación,
y [he dado] su heredad a los chacales del desierto.
4 Si Edom dijere : 'Hemos sido aniquilados,
pero [b] reedificaremos las ruinas',
así afirma Yahveh Sebaot :
Ellos edificarán, mas yo derruiré,
y los llamarán «Territorio de impiedad»
y «Pueblo contra el que Yahveh está eternamente airado».
5 Vuestros ojos lo verán y vosotros
diréis : Grande es Yahveh sobre el territorio de Israel.

6 Un hijo honra al padre y el siervo a su señor ;
si, pues, padre soy yo, ¿dónde está la honra que me corresponde?
Y si soy señor, ¿dónde el temor que me es debido?,
dice Yahveh Sebaot
a vosotros, sacerdotes, menospreciadores de mi nombre.
Mas diréis : '¿En qué hemos menospreciado tu nombre?'
7 Ofreciendo sobre mi altar comida mancillada.
Y diréis : «¿Cómo *lo hemos mancillado* [c]?»
Al pensar que la mesa de Yahveh es despreciable ; [mala? [a] ;
8 Y cuando ofrecéis una res ciega para inmolarla, [a] ¿no es cosa
y cuando ofrecéis una res coja y enferma, ¿no está mal?
Ofrécelo, pues, a tu gobernador, [a ver] si le agradas o te acoge
dice Yahveh Sebaot. [benignamente,

---

1 2 Nos amaste : o nos has mostrado amor, nos quieres.
4 Ellos edificarán : equivale a decir que no recobrará Edom, como sucedió, su antigua prosperidad.
7 Comida mancillada : o bien, pan o alimento manchado, viciado, impuro.
8 Si le agradas : si te es favorable o acoge amablemente.

9 Ahora bien, aplacad, pues, a Dios para que se apiade de nosotros
[d] (pues de vuestra mano ha procedido esto) [d];
acaso os conceda su benevolencia,
[a] dice Yahveh Sebaot [a].
10 ¡Oh, quién, además, entre vosotros cerrara las puertas
para que no encendierais mi altar en vano!
No tengo en vosotros complacencia,
dice Yahveh Sebaot,
y la oblación no me agrada venida de vuestras manos.
11 Pues desde el levante del sol hasta su ocaso,
grande es mi nombre entre los pueblos,
y en todo lugar ha de sacrificarse, ha de ofrendarse
a mi nombre, y ha de ser una oblación pura;
[e] pues grande es mi nombre entre los pueblos,
dice Yahveh Sebaot [e].
12 Mas vosotros lo [f] profanáis cuando decís:
La mesa de Adonay es inmunda
y [g] despreciable su comida.
13 Y exclamáis: '¡Qué fatiga!'
y lo despreciáis, dice Yahveht Sebaot;
y traéis la res robada, la coja y la enferma,
y presentáis la oblación:
¿acaso la puedo yo aceptar complacido de vuestra mano,
dice Yahveh *Sebaot* [h]?
14 Maldito el doloso, que, habiendo en su rebaño [robusto] macho,
haciendo un voto, inmola al Señor lo dañado;
pues soy un rey magno,
dice Yahveh Sebaot,
y mi nombre es temible entre las gentes.

Conminaciones a los sacerdotes. El divorcio y el matrimonio con mujeres idólatras

2 1 ¡Ahora, pues, a vosotros se dirige este mandato, oh sacerdotes!
2 Si no escucháis
ni tomáis a pechos el dar honra a mi nombre,
dice Yahveh Sebaot,
yo enviaré contra vosotros la maldición
y maldeciré vuestras bendiciones [a];
e incluso lo he maldecido
porque vosotros no lo tomáis en consideración.
3 He aquí que yo *os quebraré el brazo* [b]
y os echaré estiércol al rostro,

---

9 Acaso os conceda benevolencia: o bien, como interrogación directa: ¿Acaso ha de avenirse El a alguno de vosotros?
10 No tengo... complacencia: o bien, no me agradáis.
12 Es inmunda: o bien, puede estar manchada.
14 Maldito el doloso: reprende el profeta que ofrezcan a Dios los judíos sacrificios malos por buenos, como si pudiesen engañar al Señor. Lo que Dios pide en este y otros lugares es que se le obedezca perfectamente.

2 1 Mandato: equivale aquí a amenaza, aviso serio, exhortación.
2 Tomáis a pechos: e. d., en consideración; lit., ponéis sobre el corazón. || Vuestras bendiciones: las que el pueblo espera de vosotros y os pide.
3 Echaré... rostro: e. d., os arrojaré a la cara, os cubriré de vergüenza, igual a la que pasaríais si os arrojara al rostro el excremento de las víctimas. || Se os arrastrará con él: o llevará donde él; o bien, os arrastrará consigo.

el estiércol de vuestras fiestas,
y se os arrastrará con él.
4 Entonces reconoceréis que *yo* [c] he enviado contra vosotros
esta decisión,
para que mi alianza con Leví sea efectiva,
dice Yahveh Sebaot.
5 Mi alianza con él fué la vida y la paz, y yo se la di;
dile [d] temor, y él me temió y mi nombre temió él reverente.
6 Enseñanza verdadera hubo en su boca
y perversidad no se halló en sus labios;
en paz y rectitud marchó conmigo
y a muchos apartó de pecado.
7 Pues los labios del sacerdote deben guardar la ciencia,
y la doctrina han de buscar de su boca;
porque él es mensajero de Yahveh Sebaot.
8 Mas vosotros os habéis apartado del camino,
servido de tropiezo a muchos en la ley
y destruído la alianza de Leví, dice Yahveh Sebaot. [pueblo,
9 También yo os he trocado en despreciables y viles para todo el
de igual suerte que vosotros no habéis guardado mi camino
y habéis ido parciales a [aplicar] la ley.
10 ¿Acaso no tenemos un mismo padre todos nosotros?
¿No nos ha creado un mismo Dios?
¿Por qué *nos obramos pérfidamente* [e] unos a otros,
profanando el pacto de nuestros padres?
11 Judá ha obrado pérfidamente, y abominación
hase hecho [f] en Israel [f] y en Jerusalén;
pues Judá ha profanado el santuario de Yahveh, a quien amaba,
y se ha desposado con la hija de un dios extraño.
12 Extermine Yahveh de las tiendas de Jacob a los hombres que tal
[hacen, al maestro y al discípulo
y a quien presenta oblación [por ellos?] a Yahveh Sebaot.
13 Y aun hacéis esta segunda cosa: cubrís
de lágrimas el altar de Yahveh—[g] de lloros y gemidos [g]—,
porque El no se vuelve ya hacia vuestra oblación
ni acepta complacido la ofrenda de vuestras manos.
14 Y habéis dicho: «¿Por qué?» A causa de que Yahveh es testigo
entre ti y la esposa de tu juventud,
a la que has sido infiel, [cial.
aun siendo ella tu compañera y la mujer ligada a ti por pacto nup-
15 ¿*No la hizo* [h] el que es uno y tiene superioridad de espíritu?
¿Y qué busca aquel Uno sino raza de Dios?
Guardad, pues, vuestro aliento vital [i],
y a la esposa de tu [j] juventud no seas desleal.
16 Pues *yo odio* [k] el repudio, [l] dice Yahveh, Dios de Israel [l],

---

7 DEBEN GUARDAR LA CIENCIA: deben aplicarse a conocer la ley y enseñarla con fidelidad.

8 SERVIDO DE TROPIEZO: o hecho vacilar a la multitud en la ley, o también, por la enseñanza. || DE LEVÍ: o con el levita.

11 SANTUARIO: V «santidad».

12 AL MAESTRO Y AL DISCÍPULO: así c. V; pero la interpretación es insegura: ST «hijo y nieto»; corrientemente, «quien vela y quien responde», e. d., todo viviente; para otros sería expresión forense y jurídica «el que formula la protesta (o se opone) y el que responde»; Kit corrige y l. «*el testigo* y el que responde».

15 Y TIENE SUPERIORIDAD DE ESPÍRITU: este punto, como otros del v., es oscuro y discutido. V traduce: «... ¿y no es ella una partícula de su espíritu?». || RAZA DE DIOS: o un linaje de Dios, e. d., gente u hombres de índole grata a Dios y conforme a su espíritu. Otros dan al v sentido distinto.

16 ODIO EL REPUDIO: otros vierten H (sin corregirlo): «si alguno repudia por aversión, se cubre...»; «cum odio habueris, dimitte..., operiet autem...» (V). || CUBRE DE VIOLENCIA SU VESTIDURA: otros, «cubre de injusticia a su esposa», o es cruel con ella.

y a quien cubre de violencia su vestidura, declara Yahveh Sebaot.
Guardad, pues, vuestro espíritu de vida y no seáis desleales.
17 Fatigáis a Yahveh con vuestras palabras
y decís : «¿ En qué le molestamos ?»
Cuando afirmáis : «Todo el que obra mal
es grato a los ojos de Yahveh,
y en ellos El se complace»,
o «¿ Dónde está el Dios de la justicia ?».

Inminencia del juicio, el pago del diezmo y el triunfo final de los justos

3 1 He aquí que envío mi heraldo
para que prepare el camino delante de mí,
e inmediatamente vendrá a su templo
el Señor, a quien vosotros anheláis,
y el Angel de la alianza, a quien con tanto gusto veríais,
he aquí que llega, dice Yahveh Sebaot.
2 Y ¿ quién podrá soportar el día de su venida ?
Y ¿ quién es el que podrá permanecer en pie cuando él aparezca ?
Pues El es cual fuego de fundidor
y como lejía de lavadores.
3 Se sentará para fundir y purificar [a] la plata
y purificará [a] a los hijos de Leví,
los acrisolará como el oro y la plata,
y luego podrán ofrecer a Yahveh oblaciones con justicia.
4 Entonces será grata a Yahveh la oblación de Judá y Jerusalén,
como en los tiempos primeros
y cual en los años antiguos.
5 Y me llegaré a vosotros para celebrar juicio
y seré testigo pronto
contra los hechiceros y los adúlteros,
y quienes juran en falso,
y contra quienes vejan [b] al jornalero,
la viuda o el huérfano, y echan a un lado al extranjero
y no temen, declara Yahveh Sebaot.
6 Pues yo, Yahveh, no cambio,
y [por eso] vosotros, ¡ oh hijos de Jacob !, no habéis fenecido.
7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis pre-
y no habéis guardado *mis ordenanzas* [c]. [ceptos
Volveos a mí y yo me volveré a vosotros,

---

3 1 Mi heraldo : o «mi ángel», hebr. *malaki*, coincidiendo con el nombre de Malaquías. Este mensajero parece ser que es el enviado a la nación en la persona de Juan Bautista inmediatamente antes de la venida de Jesu-Cristo, y se prueba teniendo en cuenta que ningún otro profeta apareció en Israel en el período que separa a Malaquías de San Juan. || Para que prepare el camino : apartará los obstáculos que se oponen a la venida del Señor, cosa ya anunciada casi en iguales términos por Isaías (40, 3) y recordada por San Mateo (3, 3). || El Señor a quien anheláis : e. d., el Mesías.

2 ¿ Quién podrá soportar...? : con la venida del Mesías coincidirá el principio del juicio, no de los paganos, sino de los miembros impíos de la nación israelita.

3 Purificará a los hijos de Leví : destruirá lo malo y corrompido que haya entre los sacerdotes.

5 Echan a un lado : o bien, impiden conseguir su derecho o su bien.

6 No cambio : como creían muchos judíos por la lentitud de Dios en castigar a los impíos. A pesar de todas las culpas de Israel, le ha conservado la clemencia divina, en atención a las antiguas promesas.

dice Yahveh Sebaot.
Mas vosotros decís : «¿En qué nos hemos de volver?»
8 ¿Acaso puede un hombre robar [d] a Dios?
Pues vosotros me robáis.
Pero decís : «¿En qué te hemos robado?»
En los diezmos y los tributos sagrados.
9 Con maldición estáis malditos,
pues me defraudáis, la nación toda entera.
10 Llevad todo [e] el diezmo al depósito de provisiones,
para que haya víveres en mi casa ,
probadme, por favor, en esto,
dice Yahveh Sebaot ;
[veréis] si no os abro las esclusas del cielo
y vierto sobre vosotros una bendición,
de tal suerte que no se precise [tanta abundancia].
11 Os alejaré la voraz langosta
y no os destruirá el fruto del suelo
ni os será estéril la viña en el campo,
[e] declara Yahveh Sebaot [e].
12 Os felicitarán todas las gentes,
pues seréis un país hermoso,
dice Yahveh Sebaot.
13 Abrumadoras se me han hecho vuestras palabras, dice Yahveh.
Si decís : «¿Qué hemos hablado contra ti?»
14 Dijisteis : «Vano es servir a Dios,
pues ¿qué hemos ganado con guardar sus mandatos
y andar de duelo [e] ante Yahveh Sebaot [e]?
15 ¡Por eso, ahora nosotros llamamos dichosos a los soberbios!
¡Y [e] también prosperan los hacedores de maldad!
¡También los que provocaron a Dios quedaron impunes!»
16 Entonces quienes temen a Dios hablaránse unos a otros,
y Yahveh puso atención y oyó,
y escribióse ante El un libro
memorial de quienes le temen y respetan su nombre
17 En el día que yo preparo
constituirán mi posesión, dice Yaahveh Sebaot,
y los perdonaré como perdona un hombre
a su hijo, que le sirve.
18 Tornaréis, pues, a ver la diferencia que hay [e] del justo al impío [e],
de quien sirve a Dios al que no le sirve.

El día del Señor. Elías, su heraldo

4 3 1,19 Pues he aquí que llegará el día abrasador como un horno,
y todos los soberbios y los autores todos de impiedad serán cual [rastrojo,
y los abrasará aquel día por venir,
dice Yahveh Sebaot,
[a] de suerte que no deje de ellos raíz ni rama.

---

16 HABLARÁNSE UNOS A OTROS : esa conversación no está aquí reproducida, pero es fácil suponer su asunto por el contexto. Los justos se fortifican en su fe, contrastando con la masa que blasfema ; y Dios no solamente no olvida estas conversaciones, sino que las hace estampar en un libro (costumbre que ya tenían también los persas) para recordarlas en tiempo oportuno.
17 EN EL DÍA QUE YO PREPARO : o en que yo actúe, e. d., el del juicio. || SIRVE : o es obediente.

4 1,19 EL DÍA ABRASADOR : es comparado el día del juicio a un horno ardiente, porque ese fuego arde con mayor viveza en un horno que al aire libre.

[2]20 Y brillará para vosotros, los que teméis mi nombre, el Sol de jus-
que llevará en sus alas la curación, [ticia,
y saldréis y brincaréis como becerros [salidos] del establo [f].
[3]21 Y hollaréis a los impíos | pues resultarán como ceniza
bajo la planta de vuestros pies,
el día que yo preparo,
dice Yahveh Sebaot.

[4]22 Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo
a quien yo prescribí en el Horeb
para todo Israel leyes y preceptos.
[5]23 He aquí que yo os enviaré al profeta Elías
antes de que llegue el día grande y terrible de Yahveh,
[6]24 para que vuelva el corazón de los padres a los hijos
y el corazón de los hijos a sus padres,
no sea que venga yo y haya de consagrar la tierra al exterminio.

---

[2]20 El sol de justicia: la común opinión de los Padres desde San Justino es que ese sol es Cristo, que traerá a la tierra equidad y salvación; sino que unos aplican esas palabras a la primera venida y otros a su segundo advenimiento.

[3]21 Que yo preparo: o en que yo actúe o actúo.

[5]23 Al profeta Elías: antigua tradición, esparcida entre los Padres y entre los rabinos, admite que el profeta Elías, arrebatado al cielo, debe volver a aparecer antes del día del juicio. De esta opinión son los Setenta Intérpretes, el autor del Eclesiástico y los judíos contemporáneos de Jesu-Cristo (Mt. 17, 20; Jn. 1, 21). Otros aplican estas palabras a San Juan Bautista, que, según el Salvador, es otro Elías (Lc. 1, 17); y San Jerónimo apoya esta segunda opinión, menos común que la primera.

[6]24 No sea que venga yo: como evitaron los judíos convertidos por San Juan el anatema, esto es, el total exterminio de la Judea, así los judíos que convertirá Elías a la Iglesia, al fin del mundo evitarán el eterno anatema en que incurrirán otros.

NOTAS CRITICAS A MALAQUIAS

CAP. 1

[a-a] Kit dl por razones de métrica] [b] *nos* ins Kit por razones métricas] [c] así Kit c G; H *con qué acto ilegal te hemos ofendido*] [d-d] dl, anota Kit] [e-e] add, anota Kit] [f] Kit l *me*] [g] H ins *nibo* («su producto»?) ST om, V (cf G) «quod superponitur contemptibile est cum igne, qui illud devorat»; otros corrigen H «su producto despreciable todo él» (vide Kit)] [h] así ins c Kit por razón de métrica.

CAP. 2

[a] Kit l c G *vuestra bendición*] [b] así Kit c G(S); V «echaré el brazo» (de la víctima?); H *increpo la semilla*] [c] así ins Kit c G[mss]] [d] así ins (frt) Kit cf GV] [e] así prps; H *se obra pérfidamente*] [f-f] dl, anota Kit] [g-g] glosa, según Kit] [h] cf V y Kit; H *y uno hizo*] [i] Kit l *guarde, pues, su espíritu* o aliento vital, vida] [j] Kit l c S *su*] [k] así c Kit; H *el que odia*] [l-l] add, anota Kit] [m] Kit l *el manchar* (lit 'cubrir').

CAP. 3

[a-a] dl anota Kit] [b] así c Kit; H *vejan el salario* (V «defraudan el salario»)] [c] así ins c Kit, cf v 14] [d] Kit l—aquí y sigs—*engañar* c G] [e-e] dl, anota Kit] [f] así ins Kit c G.

CAP. 4

[a] Kit ins c G *y los devorará*] [b] Kit añade *dice Yahveh Sebaot*.



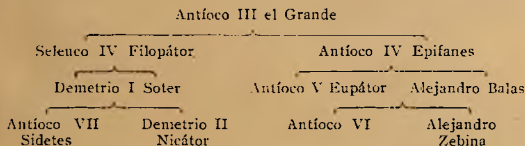
INTRODUCCION A I MACABEOS

Cuatro libros de los Macabeos son reproducidos en algunas Biblias, pero nosotros nos ocupamos únicamente de los dos primeros, los únicos canónicos. Suelen agruparse ambos libros, aunque de diversos autores y de distinta finalidad, porque mutuamente se completan al narrar casi los mismos hechos.

El nombre Macabeo (del hebreo maqqab y arameo maqqaba) parece significar martillo, y era el sobrenombre de Judas, tercer hijo del sacerdote Matatías, adquirido como premio a su valor en la lucha contra los ejércitos de los seléucidas. Este nombre fué ampliándose a toda la familia, y aun designó después a todos los que lucharon por la religión y la patria contra los ejércitos invasores.

En efecto, vuelto el pueblo de Israel de Babilonia, conservó en gran parte su fidelidad a Dios y a las tradiciones religiosas; pero las potencias vecinas no miraban con buen ojo la reconstrucción de las murallas del templo y la independencia de Israel. Los libros de los Macabeos no nos dan toda esta historia, pero sí un compendio de las luchas que hubieron de sostener por sus principios religiosos y libertad política durante más de treinta años (168-135 a. de C.).

Ayudará quizás a relacionar con la historia profana el siguiente esquema de la genealogía de los seléucidas, a los cuales se hace continuamente alusión:



Autores.—Son judíos y grandes patriotas. El autor del segundo libro se nos presenta llanamente como un mero compilador de la obra, en cinco libros, de Jasón de Cirene. En cuanto a la época de composición, por varios indicios sacados del primer libro, se asigna como fecha probable de su composición el tiempo que precedió a la muerte de Juan Hircano (106 a. C.). El segundo libro pudo escribirse algo antes.

Historicidad.—El autor del primer libro no nos indica de dónde deduce sus noticias, que, por otra parte, podían quedar aún vivísimas cuando él escribió en testimonios oculares, y aun en la propia memoria del autor. Nos declara, además (16, 23-24), que los hechos de Juan estaban escritos oficialmente y bien conservados, lo que parece podría deducirse

de los otros caudillos de Israel. Los documentos que se citan, la rigurosa precisión topográfica, nos indican a las claras que estamos ante un libro netamente histórico. A mayor abundamiento, la confrontación con la historia profana confirma el valor histórico del libro. La fuente del segundo libro son las obras de Jasón. No podemos apreciar el valor histórico de este autor; pero sí que podemos afirmar que los hechos escogidos por nuestro compilador son coherentes con la historia.

El texto *del primer libro debió ser originalmente el hebreo. San Jerónimo nos dice: «Maccabaeorum primum librum hebraicum reperi.» Pero se perdió el texto original y hoy sólo conocemos la traducción de los Setenta. En cambio, el segundo libro se escribió evidentemente en griego, y San Jerónimo lo afirma categóricamente.*

CANONICIDAD.—*Son libros canónicos y, como tales, tenidos por toda la Iglesia y los Santos Padres como inspirados y divinos. El que no se incluyesen en la Biblia hebrea hace se los catalogue entre los deuterocanónicos.*

Las enseñanzas *del libro son copiosísimas; se palpa la providencia de Dios por su pueblo, la justicia de Dios con los pecadores, su misericordia con los que acuden a El. Hay grandes ejemplos de virtudes morales, sobre todo de fidelidad a los mandamientos de Dios, que les hacía arrostrar todos los peligros, y aun la misma muerte, por conservar intactas las tradiciones religiosas.*



I MACABEOS

Alejandro Magno

1 [1] Después que Alejandro mace-
donio, hijo de Filipo, partiendo
del país de Cetim, venció a Darío,
rey de los persas y de los medos,
y reinó en lugar suyo, después de
haberlo hecho primeramente sobre
Grecia, [2] combatió muchas guerras,
expugnó ciudades fuertes y dió muer-
te a algunos reyes de la tierra.
[3] Atravesó la tierra hasta sus confi-
nes, se apoderó de los despojos de
muchas naciones, y enmudeció la tie-
rra ante él. Su corazón se engrió e
hinchó de orgullo. [4] Juntó poderosí-
simos ejércitos, [5] sometió a provin-
cias, naciones y soberanos, que se
le hicieron tributarios. [6] Después de
todo esto cayó en el lecho y entendió
que se iba a morir. [7] Llamando a sus
oficiales, nobles que con él se habían
criado desde la juventud, dividió en-
tre ellos aun en vida su reino. [8] Ha-
bía reinado Alejandro doce años y
murió. [9] Tomaron posesión del po-
der sus generales, cada uno en su
lugar respectivo, [10] y en cuanto él
murió, se ciñeron todos la diade-
ma, y sus hijos después de ellos du-
rante muchos años, multiplicándose
los males sobre la tierra.

Antíoco Epifanes

[11] De ellos brotó aquella raíz pe-
cadora, Antíoco Epifanes, hijo del
rey Antíoco, que estuvo rehén en
Roma y se apoderó del reino el

---

1 [1] PAÍS DE CETIM: transcripción del hebreo Kittim, que, habiendo designado un día especialmente la isla de Chipre (Gén. 10, 4; Is. 23, 1), sirvió después para representar las costas del Asia Menor y las de Europa oriental y meridional. Aquí se refiere a Macedonia. || DARÍO: se refiere a Darío III Codomano (336-331). || REY DE LOS PERSAS Y DE LOS MEDOS: desde la época de Ciro, estos dos pueblos reunidos formaban el Imperio medo-persa; así, son frecuentemente asociados en la Biblia.

[5] SOMETIÓ A PROVINCIAS, NACIONES...: con la historia universal en la mano es fácil confirmar estas ascrciones.

[9] SUS GENERALES: en los vv. 9-10 da un resumen de la historia de los diadocos, o sucesores de Alejandro, hasta el advenimiento de Antíoco Epifanes.

[10] TODOS: no designa a todos los oficiales, sino a los cuatro que fundaron un reino (cf. v. 7): Tolomeo en Egipto, Seleuco en Babilonia y Siria, Lisímaco en Tracia, Casandro en Grecia y Macedonia.

[11] EPIFANES: equivale a *ilustre;* título que tomó Antíoco IV, a quien corresponde el apelativo de raíz pecadora (cf. Dan. 11, 21).

año ciento treinta y siete del impe-
rio de los griegos. [12] Salieron de Is-
rael por aquellos días hijos inicuos,
que persuadieron a muchos dicién-
doles : «Ea, hagamos alianza con las
naciones circunvecinas, pues desde
que nos separamos de ellas nos han
encontrado calamidades sin cuento» ;
[13] y a muchos les pareció bueno este
consejo. [14] Algunos del pueblo se
ofrecieron a ir al rey, el cual les dió
facultad de vivir según las costum-
bres de los gentiles. [15] Levantaron,
pues, en Jerusalén un gimnasio con-
forme al estilo de los paganos, [16] se
restablecieron los prepucios, abando-
naron la alianza santa, se coligaron
con los gentiles y se vendieron para
obrar el mal.

Pillaje del templo de Jerusalén

[17] Una vez que Antíoco consolidó
el reino, concibió el designio de do
minar Egipto, a fin de reinar sobre
las dos naciones. [18] Entró, pues, en
Egipto con un poderoso ejército, con
carros y elefantes, con caballería y
con una gran flota, [19] e hizo la gue-
rra a Tolomeo, rey de Egipto. Ate-
morizado Tolomeo del encuentro,
echó a huir, y muchos cayeron he-
ridos. [20] *Los sirios* se apoderaron de
las ciudades fuertes del país de Egip-
to, y volvió *Antíoco* cargado de sus
despojos. [21] El año ciento cuarenta y
tres, después de haber subyugado a
Egipto, vino Antíoco contra Israel
[22] y subió a Jerusalén con podero-
so ejército. [23] Entró con insolencia
en el santuario, tomó el altar de
oro, el candelabro de la luz con to-
dos sus utensilios, la mesa *de los
panes* de la proposición, las tazas,
las copas, los incensarios de oro,
la cortina, las coronas, y arrancó
todo el decorado de oro que cubría
la fachada del templo. [24] Tomó asi-
mismo la plata, oro y vasos pre-
ciosos, y se llevó los tesoros escon-
didos que pudo hallar. Con todo se
volvió a su tierra, [25] habiendo hecho
gran mortandad y proferido palabras
muy insolentes. [26] Un gran duelo so-
brevino a Israel en todos los hoga-
res : [27] se lamentaron los príncipes y
los ancianos ; las doncellas y los jó-
venes perdieron su vigor, y se alte-
ró la belleza de las mujeres. [28] To-
dos los novios entonaron lamenta-
ciones, y hacía duelo *la novia* sen-
tada en el lecho nupcial. [29] Se estre-
meció la tierra por la consternación
de sus moradores, y toda la casa de
Jacob quedó cubierta de confusión.
[30] Dos años después envió el rey a
un comisario de los tributos a las
ciudades de Judá, quien llegó a Je-
rusalén con poderoso acompañamien-
to ; [31] y con falsía les dirigió pala-
bras pacíficas, en las que ellos cre-
yeron. [32] Pero de repente se arrojó
sobre la ciudad, causando en ella
gran destrozo y haciendo perecer a
muchos israelitas. [33] Saqueó la ciu-
dad, la entregó a las llamas y de-
rribó las casas y muros que la cer-
caban. [34] Llevaron cautivas a las mu-
jeres y a los niños y se apoderaron
de los ganados. [35] Edificaron en tor-
no a la ciudad de David un muro
grande y fuerte, y torres también
fuertes, con lo que hicieron de ella
una ciudadela. [36] Colocaron allí gen-
te impía, hombres sin ley, que en
ella se hicieron fuertes. [37] La apro-
visionaron de armas y vituallas, y
reuniendo los despojos de Jerusalén,
los depositaron allí, viniendo a ser
para la ciudad un gran lazo. [38] Fué
esta ciudadela una asechanza contra
el santuario, un adversario pernicio-
so y continuo para Israel. [39] Derra-
maron también sangre inocente en
torno del santuario y lo profanaron.
[40] A causa de ellos huyeron los habi-
tantes de Jerusalén, que vino a ser
morada de extranjeros. Se hizo ex-
traña a su propia prole, y sus hi-
jos la abandonaron. [41] Su santuario
quedó desolado como un desierto ;
sus fiestas se convirtieron en duelo,
sus sábados en ultraje y en despre-

---

[16] Alianza santa : borrar el signo sagrado de la circuncisión (por medio de una operación quirúrgica) era renunciar a la alianza con Dios, por ella simbolizada.
[24] Tesoros escondidos : el tesoro del templo y los depósitos de plata de que habla 2 Mac. 3, 10-12. El botín del templo es calculado en 1.800 talentos (unos dos millones de francos) (cf. 2 Mac. 5, 21).
[30] Dos años después : el griego y la Vulgata ponen *años de días*, hebraísmo que significa años completos. || Envió un comisario : pudo quizás Antíoco quererse vengar en los judíos de la humillación por la que le hacían pasar los romanos al intimarle la orden formal de abandonar Egipto y cesar en su guerra contra Tolomeo.

cio su reputación. 42 Al igual de su gloria creció su deshonra, y su grandeza se convirtió en duelo.

La persecución

43 El rey Antíoco publicó un edicto en todo su reino, de que todos formasen un solo pueblo, abandonando cada uno sus peculiares leyes. 44 Todas las naciones se conformaron a la orden del rey. 45 Muchos israelitas se amoldaron a su culto, sacrificando a los ídolos y profanando el sábado. 46 Envió el rey órdenes escritas por medio de mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, de que todos siguieran leyes extrañas al país ; 47 que se prohibiesen en el santuario los holocaustos, sacrificios y libaciones ; 48 que se profanasen los sábados y días festivos ; 49 que se contaminasen el santuario y los santos ; 50 que se edificasen altares y recintos sagrados e ídolos, y se ofreciesen en sacrificio puercos y *otros* animales impuros ; 51 que dejasen a sus hijos incircuncisos mancharse con toda suerte de impurezas y abominaciones, de forma que olvidasen la ley y mudasen todas las prescripciones ; 52 y que quien no obrase conforme a este decreto del rey, fuese condenado a morir.

53 A este tenor escribió a todo su reino, instituyó inspectores sobre todo el pueblo 54 y ordenó a las ciudades de Judá que sacrificasen en cada ciudad. 55 Se les unieron *a los sirios* muchos del pueblo *judío*, todos los que abandonaron la ley ; hicieron mucho mal en el país, 56 y obligaron a los israelitas *fieles* a ocultarse en toda suerte de escondrijos.

57 El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, edificaron sobre el altar la abominación de la desolación, y en las ciudades circunvecinas de Judá edificaron altares ; 58 quemaban incienso en las puertas de las casas y en las plazas ; 59 y los libros de la ley que hallaban, los rasgaban y echaban al fuego. 60 A quien se encontraba con un libro de la alianza o mostraba afecto a la ley, en virtud del decreto del rey, se le condenaba a morir. 61 Con tal violencia trataban a Israel, a cuantos eran hallados en sus ciudades, un mes y otro mes. 62 El veinticinco del mes sacrificaron en el ara erigida sobre el altar de los holocaustos. 63 Las mujeres que habían circuncidado a sus hijos eran muertas, según el decreto, 64 y los niños, suspendidos por el cuello. Saqueaban sus casas y daban muerte a quienes los habían circuncidado. 65 Muchos en Israel se hicieron fuertes y mantuvieron la resolución de no comer cosa impura, prefiriendo morir a mancharse con los alimentos y profanar la santa alianza ; y murieron. 66 Muy grande fué la ira *que descargó* sobre Israel.

Hazañas de Matatías

2 1 Por entonces se alzó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote, de los hijos de Joarib, de

---

49 Los santos : hermoso nombre dado a los adoradores de Yahveh. La Vulgata parafrasea bien : *sanctum populum Israel*. Se quería probar de hacer impuros a los judíos forzándolos a comer manjares prohibidos y aun arrastrándolos a la idolatría.

52 Fuese condenado a morir : véase en 2 Mac. 6-7, la narración del martirio de Eleazar y sus hermanos, animados por la madre.

57 Casleu : noveno mes del año judío (nov.-dic.). || El año 145 de la era de los seléucidas corresponde al 167 a. de C. || Abominación de la desolación : frase tomada de Daniel (9, 27 ; 11, 31 ; 12, 11) para expresar una abominación sacrílega o un altar pagano levantado en lugar del de los holocaustos. Esto convertía al templo en desolación, o ruina del verdadero culto.

60 Libro de la alianza : el Pentateuco o parte de él ; con todo, pudiera significar, en sentido lato, cualquier selección de libros sagrados.

61 Con tal violencia... : la frase es dura de construcción. El sentido parece ser que cada mes un inspector visitaba las ciudades y ejecutaba a los culpables.

62 El veinticinco del mes : tardaron, pues, diez días los preparativos (v. 57). Este día se consideró en adelante como el de la profanación (2 Mac. 10, 5).

66 La ira : más bien la de Dios que la de Antíoco. Viéndose los judíos acosados por la persecución, cayeron en la cuenta de que habían irritado al Señor.

2 1 Matatías : en hebreo, *Mattatiyah* = don de Yahveh ; abreviado, es el mismo nombre Matías. No constan sus progenitores. || Modín : suele identificarse con la actual Mediyeh, al E. de Lidda.

Jerusalén, que vivía en Modín. [2] Te-
nía cinco hijos: Juan, apellidado
Gaddis; [3] Simón, llamado Tasi; [4] Ju-
das, apellidado Macabeo; [5] Eleazar,
apellidado Avarán, y Jonatás, ape-
llidado Apfus. [6] Y viendo los ultra-
jes cometidos en Judá y en Jerusa-
lén, [7] dijo:

«¡Ay de mí! ¿Por qué nací yo, para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y para habitar aquí, cuando ella es entregada en poder de los enemigos
[8] y su santuario en poder de extraños? Su templo fué tratado como *la casa de* un infame;
[9] sus utensilios magníficos, llevados en botín; sus niños, muertos en las plazas, y sus jóvenes, *sucumbidos* al filo de la espada enemiga.
[10] ¿Qué nación no ha heredado de *su* reino, se ha apoderado de sus despojos?
[11] Todo su esplendor le fué arrebatado, y de libre fué hecha esclava.
[12] Y he aquí que nuestro santuario, que era nuestro brillo y nuestra gloria, está desolado, profanado por las gentes.
[13] ¿Para qué ya viviremos?»

[14] Rasgaron Matatías y sus hijos sus mantos, se cubrieron de sacos e hicieron gran llanto.
[15] Llegaron entonces a la ciudad de Modín los oficiales del rey, encargados de forzar a la apostasía, para organizar sacrificios.
[16] Muchos israelitas se unieron a ellos, mientras Matatías y sus hijos se mantuvieron firmes, *apartados de ellos*.
[17] Los enviados del rey, dirigiéndose a Matatías, le dijeron: «Tú eres el primero e ilustre y grande en esta ciudad, apoyado por *muchos* hijos y parientes;
[18] acércate, pues, el primero, y cumple el decreto del rey, como lo han hecho todas las naciones, los varones de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Y seréis tú y tus hijos de los amigos del rey, y os enriqueceréis, tú y tus hijos, de plata y oro y muchos presentes.»

[19] A lo que contestó Matatías, diciendo en alta voz: «Aunque todas las naciones que forman el imperio del rey le obedezcan, abandonando cada uno el culto de sus padres y sometiéndose a sus mandatos,
[20] yo y mis hijos y mis hermanos seguiremos la alianza de nuestros padres.
[21] Líbrenos Dios de abandonar la ley y *sus* preceptos.
[22] No escucharemos las palabras del rey para apartarnos de nuestro culto, a la derecha o a la izquierda.»

[23] Apenas terminó de proferir estas palabras, cuando se acercó en presencia de todos un judío para sacrificar en el altar de Modín, según el decreto del rey.
[24] Al verlo Matatías, se indignó, y sus entrañas se estremecieron; y dejándose conducir de justa cólera, corrió y le degolló sobre el altar.
[25] En el mismo instante mató al comisario del rey, que forzaba a sacrificar, y destrozó el altar.
[26] Mostró así celo por la ley, como lo había hecho Finees con Zambri, hijo de Salom.

---

[2] CINCO HIJOS: todos morirán sucesivamente por el bien de su patria, como se narrará posteriormente. Se les da a cada uno un sobrenombre o apellido, tomado de su carácter, valentía o proezas.

[4] JUDAS... MACABEO: es el más célebre de los hermanos y el que Matatías tomará como sucesor. La palabra *makkabaios*, del arameo *maqqaba* (= martillo), parece aludir a su acción de martillear a los enemigos.

[10] QUÉ NACIÓN: puede referirse Matatías o a los ejércitos sirios, que se componían generalmente de mercenarios de naciones diversas, o bien a la larga serie de expoliaciones de que habían sido objeto los judíos en el curso de su historia.

[14] SACOS O CILICIOS: vestidos de duelo consistentes en túnicas groseras.

[15] LLEGARON: la Vulgata parafrasea más que traduce.

[17] TÚ ERES EL PRIMERO: comprendían los enviados del rey la importancia de ganarse el ciudadano más ilustre de Modín, tanto más que su numerosa parentela le daba un mayor influjo.

[18] AMIGOS DEL REY: aquí, como en los clásicos, es un título oficial con que son designados los primeros oficiales de la corte.

[24] SUS ENTRAÑAS: literalmente, sus *renes*. Eran considerados los riñones como sede de la emoción y sensibilidad. Quiere, pues, indicar la frase una profundísima emoción. || JUSTA CÓLERA: Dt. 13, 9, exigía se matase al instante a quien quería seducir al pueblo con prácticas idolátricas.

[26] FINEES: su gloriosa hazaña es narrada en Núm. 25.

La guerra santa

[27] Gritó entonces con voz potente
Matatías en la ciudad, y dijo : «Todo
el que sienta celo por la ley y man-
tenga la alianza, salga *de la ciudad*
en pos de mí!» [28] Y huyeron él y
sus hijos a las montañas, abando-
nando cuanto poseían en la ciudad.
[29] Entonces muchos que buscaban la
justicia y la ley, descendieron al de-
sierto, [30] para habitar allí, tanto ellos
como sus hijos, sus mujeres y sus
rebaños, pues los sufrimientos que
les acechaban llegaban al colmo. [31] Y
así que se anunció a los enviados
del rey y a las tropas que había en
Jerusalén, en la ciudad de David,
que algunos hombres, infringiendo
el mandato del rey, habían bajado
para esconderse en el desierto, en
seguida corrieron muchos tras ellos,
[32] y los alcanzaron ; y acampando
frente a ellos, se prepararon a ata-
carlos en día de sábado. [33] Y les di-
jeron : «Basta ya *haber resistido* has-
ta ahora. Salid y obrad según el de-
creto del rey, y viviréis.» [34] Ellos
contestaron : «No saldremos, ni ob-
servaremos el precepto del rey, vio-
lando el día de sábado.» [35] En se-
guida *los sirios* les presentaron com-
bate ; [36] y ellos no les respondieron,
ni les tiraron una piedra, ni tapa-
ron sus escondrijos, [37] diciendo : «Mu-
ramos todos en nuestra sencillez, y
el cielo y la tierra testificarán de
nosotros que injustamente nos ha-
céis perecer.» [38] Y habiendo entabla-
do combate *los sirios* en día de sá-
bado, murieron ellos, sus mujeres,
sus hijos y sus rebaños, hasta unas
mil personas. [39] Cuando Matatías y
sus amigos lo supieron, hicieron por
ellos un gran duelo, [40] pero se dije-
ron unos a otros : «Si todos obra-
mos como obraron nuestros herma-
nos, no combatiendo contra las na-
ciones por nuestra vida y por nues-
tras instituciones, pronto nos exter-
minarán de la tierra.» [41] Y decidie-
ron aquel día : «Quienquiera que sea
el hombre que en día de sábado ven-
ga a pelear contra nosotros, lucha-
remos nosotros contra él, para que
no muramos todos, como murieron
nuestros hermanos en sus escon-
drijos.»
[42] Entonces se reunió con ellos un
grupo de asideos, hombres valientes
de Israel, todos adictos a la ley.
[43] Cuantos querían escapar a los ma-
les se unían a ellos, y les servían
de refuerzo. [44] Habiendo formado así
un ejército, hirieron a los prevari-
cadores en su ira y a los impíos en
su indignación. Los restantes hu-
yeron a los gentiles para salvarse.
[45] Recorrrieron Matatías y sus ami-
gos el país, destruyendo altares,
[46] circuncidando a la fuerza a cuan-
tos niños incircuncisos hallaron en
territorio de Israel. [47] Perseguían a
los orgullosos, y la empresa prospe-
raba por su medio. [48] Vindicaban la
ley contra el poder de los gentiles
y los reyes, y no se doblegaban ante
los pecadores.

Muerte de Matatías

[49] Al acercarse el tiempo de la
muerte de Matatías, dijo éste a sus
hijos : «Ahora domina el orgullo y
el castigo, es tiempo de ruina y de
ardiente cólera. [50] Ahora, hijos míos,
mostraos celadores de la ley y dad
vuestra vida por la alianza de nues-
tros padres. [51] Acordaos de las haza-
ñas que hicieron en sus tiempos los
antepasados, y alcanzaréis gran glo-

---

28 Las montañas : la región montañosa de Judá, que ofrecía terreno muy apto para esconderse.

34 Violando el día de sábado : combatiendo para defendernos.

40 Pronto nos exterminarán : pues si los sirios hubiesen reparado en que no se resistirían los judíos en día de sábado, los hubiesen aniquilado con facilidad.

42 Asideos : transcripción greco-latina de la palabra hebrea *hasidim*, que quiere decir *piadosos*. Así se llamaba a una agrupación de judíos que, ya anteriormente a los Macabeos, se esforzaba, con su apego a la ley, en reaccionar contra las ideas y costumbres helénicas. Algunos se suman a los Macabeos, manteniendo, con todo, su organización (cf. 7, 13, y 2 Mac. 14, 6).

44 Prevaricadores... impíos : son los judíos apóstatas los primeros contra quienes se vuelven.

49 El castigo : de los buenos por los malos.

ria y nombre sempiterno. [52] ¿No fué, por ventura, Abraham hallado fiel en la tentación, y le fué imputado esto a justicia? [53] Guardó José la ley en el tiempo de su aflicción, y vino a ser el señor de Egipto. [54] Finees, nuestro padre, por su abrasado celo recibió la promesa de un sacerdocio eterno. [55] Josué, por haber cumplido la palabra, llegó a ser juez de Israel. [56] Caleb, por su testimonio ante la asamblea, recibió la heredad de la tierra. [57] David, por su piedad, heredó el trono real para siempre. [58] Elías, por su abrasado celo de la ley, fué ascendido al cielo. [59] Ananías, Azarías y Misael, por su fe, se libraron de las llamas. [60] Daniel, por su inocencia, fué libertado de la boca de los leones; [61] y de este modo veréis de generación en generación que todos los que confían en El no descaecen. [62] No temáis las amenazas de un hombre pecador, porque su gloria se trueca en basura y en gusanos. [63] Hoy se ensalza, pero mañana no será hallado, porque se habrá vuelto al polvo, y sus pensamientos se habrán desvanecido. [64] Hijos míos, sed fuertes y combatid vigorosamente por la ley, que por ella seréis glorificados. [65] Ahí tenéis a Simón, vuestro hermano; yo sé que es hombre de consejo; escuchadle siempre; él será para vosotros un padre. [66] Que Judas Macabeo, esforzado y valiente desde su juventud, sea vuestro capitán del ejército y quien dirija la guerra contra los pueblos. [67] Y vosotros, atraeos a todos los observantes de la ley y vengad severamente a vuestro pueblo. [68] Devolved a los gentiles su merecido y observad los preceptos de la ley.»

[69] Y bendiciéndolos, fué a reunirse con sus padres. [70] Murió el año ciento cuarenta y seis, y fué sepultado en el sepulcro de sus padres en Modín, y todo Israel le lloró amargamente.

Judas Macabeo

3 [1] Le sucedió en el mando su hijo Judas, apellidado Macabeo, [2] a quien apoyaron todos sus hermanos y cuantos se habían unido a su padre, y peleaban con alegría los combates de Israel. [3] Dilató la gloria de su pueblo, revistióse como héroe la coraza, se ciñó sus armas bélicas y trabó batallas, protegiendo con su espada el campamento. [4] En sus acciones se asemejó al león y al cachorro que ruge sobre la presa. [5] Persiguió a los malvados en sus escondrijos y entregó a las llamas a los perturbadores de su pueblo. [6] Los malvados retrocedieron de miedo ante él, se estremecieron los obradores de la iniquidad; y su mano dirigió bien la liberación. [7] Dió en qué entender a muchos reyes y alegró a Jacob con sus hazañas. Por los siglos su memoria será bendecida. [8] Recorrió las ciudades de Judá, exterminó de ella a los impíos y apartó de Israel la ira. [9] Se hizo célebre su nombre hasta el cabo del mundo.

---

[52] Abraham: para los hechos de Abraham a Daniel a que alude Matatías en sus recomendaciones, véase, de Abraham, Gén. 22, 1; de José, Gén. 39; de Finees, Núm. 25, 13; de Josué, Ios. 1, 2-10; de Kaleb, Núm. 13, 30; de David, 2 Sam. 7, 13, y con frecuencia en los Salmos; de Elías, 4 Re. 2; de Ananías, Dan. 3, 1; de Daniel, Dan. 6, 2-29, y 14, 27 ss.

[57] Para siempre: aunque había desaparecido la dinastía de David, Matatías recordaba las profecías que anunciaban que el trono de David sería restaurado por el Mesías, sin ser después derrocado.

[66] La guerra contra los pueblos: la Vulgata, al traducir «bellum populi», en singular, parece aludir a la guerra santa que *el pueblo* de Dios acababa de comenzar contra Antíoco.

[69] Reunirse con sus padres: expresión hebrea para designar la muerte, ya que entonces el alma se reunía en el *seol* con las de los antepasados.

[70] Año ciento cuarenta y seis: de los seléucidas, correspondiente al 166 a. de C. Hacía un año que había comenzado la persecución sangrienta y tres de la profanación del templo por Antíoco.

3 [3] Dilató la gloria: en este pasaje (vv. 3-9) se cantan anticipadamente las glorias de Judas Macabeo. Es un fragmento poético y abundante de imágenes vigorosas. Es patente el ritmo y paralelismo.

[5] Entregó a las llamas: hay episodios (5, 5. 35. 44) que sugieren el sentido literal de esta expresión (cf. 2 Mac. 8, 6; 10, 36), aunque bien pudiera ser una frase figurada que designase únicamente una destrucción completa.

y reunió a los que estaban a punto de perecer.

Primeras victorias de Judas

[10] Apolonio reunió a las naciones, y un gran ejército de Samaria, para luchar contra Israel. [11] Informado Judas, le salió al encuentro, le derrotó y le mató: sucumbieron muchos heridos y huyeron los restantes. [12] Se apoderaron *los judíos* de sus despojos, y Judas tomó la espada de Apolonio, de la cual se sirvió siempre al pelear.

[13] Cuando oyó Serón, jefe del ejército de Siria, que Judas había juntado mucha gente y que un grupo de *judíos* fieles combatían a su lado, [14] se dijo: «Me haré famoso y adquiriré gloria en el reino, combatiendo a Judas y a los suyos, que no hacen caso del decreto del rey»; [15] y se preparó y subió con él un poderoso refuerzo de impíos, para apoyarle y vengarle de los hijos de Israel. [16] Cuando se acercaba a la subida de Betoron, le salió Judas al encuentro con pocas tropas. [17] *Estas*, viendo la armada que venía a su encuentro, dijeron a Judas: «¿Cómo podremos nosotros, tan pocos, pelear contra tan poderosa muchedumbre, y menos estando extenuados por el ayuno de hoy?»

[18] Pero Judas contestó: «Fácil es que muchos sean entregados en manos de pocos; ni ante el *Dios del* cielo hay diferencia entre salvar con muchos o con pocos; [19] porque no depende el triunfo bélico de la muchedumbre del ejército, sino que del cielo viene la fortaleza. [20] Estos vienen contra nosotros con una turba orgullosa e impía, para perdernos a nosotros, a nuestras mujeres e hijos, y saquearnos; [21] mientras que nosotros combatimos por nuestras vidas y nuestras leyes. [22] *Dios* los aplastará ante nuestros ojos; vosotros, pues, no los temáis.»

[23] Así que acabó de hablar, se lanzó súbitamente a ellos, quedando derrotado Serón y su ejército ante sus ojos. [24] *Judas* lo persiguió por la bajada de Betoron hasta la llanura, quedando tendidos como unos ochocientos hombres, y huyendo los restantes al país de los filisteos. [25] Con esto comenzó *a cundir* el miedo a Judas y a sus hermanos, y el terror se apoderó de las naciones circunvecinas. [26] Su fama llegó hasta el rey, y los pueblos todos hablaban de los combates de Judas.

Lisias, encargado de luchar contra los judíos

[27] Cuando el rey Antíoco oyó estas noticias, se inflamó en ira y dió orden de reunir las tropas todas del reino, un ejército poderosísimo. [28] Abrió su erario y pagó a sus tropas un año de soldada, ordenándoles que estuviesen apercibidos para todo. [29] Mas viendo el rey que la plata de sus tesoros se acababa y que los tributos de la región eran exiguos, a causa de las disensiones y calamidades que él había ocasionado en la región, al suprimir las leyes en uso desde tiempos antiguos, [30] temió no tener, como había acaecido otras veces, para los gastos y los donativos, que repartía antes con larga mano y mayor prodigalidad que los reyes antecesores suyos.

---

[10] Apolonio: se supone conocido de los lectores. Según Josefo, era gobernador de Samaria y el que el año precedente había ido a Jerusalén como comisario para la exacción de tributos (cf. 1, 30; 2 Mac. 4, 21; 5, 24). Dada la hostilidad ancestral entre judíos y samaritanos, es natural que un grupo de éstos se asociasen a los sirios.

[11] Le salió al encuentro: según 2 Mac. 8, 1, tenía entonces, a lo más, seis mil hombres.

[22] Los aplastará: aquí, como en varios lugares del libro de los Macabeos, se omite, al parecer de propósito, el nombre de Dios. Omisión motivada, sin duda, por el sentimiento de respeto que los rabinos talmudistas extendieron hasta poner en lugar de Yahveh «el nombre» o «el cielo», y así no pronunciar el nombre inefable.

[27] Estas noticias: en griego, como en la Vulgata, se pone: *estas palabras*; pero es un hebraísmo para indicar hechos, sucesos, noticias.

[28] Un año de soldada: pagando de antemano, esperaba tener Antíoco a sus tropas más adictas.

[30] Mayor prodigalidad: era uno de los defectos de Antíoco, según nos cuenta Polibio. Hacía dádivas extravagantes. Así, por ejemplo, en Naucratis (Egipto) dió una pieza de oro a todos los habitantes griegos de la ciudad (28, 17, 11; 28, 18, 3).

[31] Hallándose, pues, en grave aprie-
to, resolvió irse a Persia, para reco-
ger los tributos de las regiones y
juntar mucho dinero.
[32] Dejó a Lisias, hombre distingui-
do y de regio linaje, al frente de los
asuntos reales, desde el río Eufra-
tes hasta los confines de Egipto,
[33] encargándole educar a su hijo An-
tíoco, hasta su vuelta. [34] Le confió
la mitad de las tropas y los elefan-
tes, encomendándole *la ejecución de*
todos sus designios, particularmente
con respecto a los habitantes de Ju-
dea y Jerusalén : [35] enviar contra
ellos una armada para aplastar y
exterminar la potencia de Israel y
las reliquias de Jerusalén, hasta bo-
rrar del lugar su memoria, [36] y es-
tablecer extranjeros en todos sus
confines, distribuyéndoles por suer-
te la tierra. [37] Llevó consigo el rey
la otra mitad de las tropas, y partió
de Antioquía, capital de su reino, el
año ciento cuarenta y siete, y atra-
vesando el río Eufrates, recorría las
regiones altas.
[38] Escogió luego Lisias a Tolomeo,
hijo de Dorimeno ; a Nicanor y a
Gorgias, varones de gran valimien-
to entre los amigos del rey ; [39] y en-
vió con ellos cuarenta mil hombres
y siete mil de a caballo para invadir
el país de Judá y arrasarlo, según
la orden del rey. [40] Se pusieron en
marcha con todo su ejército y vi-
nieron a acampar cerca de Emaús,
en la llanura. [41] Cuando los merca-
deres de la región oyeron el anun-
cio de su llegada, tomaron consigo
gran cantidad de plata, oro y cria-
dos, y vinieron al campamento *de
los sirios* para llevarse consigo los
hijos de Israel como esclavos. Tam-
bién se unieron a ellos tropas de
Siria y del país de los filisteos.
[42] Viendo Judas y sus hermanos
que se aumentaban las calamidades
y que los ejércitos acampaban en
sus fronteras, y conociendo las ór-
denes del rey que decretaban exter-
minar y acabar con el pueblo, [43] se
dijeron unos a otros : «Levantemos
la ruina de nuestro pueblo y luche-
mos por nuestro pueblo y por el san-
tuario.» [44] Se reunió, pues, la asam-
blea para estar prontos a la batalla
y para rogar e implorar *de Dios* cle-
mencia y misericordia.
[45] Hallábase Jerusalén despoblada
como un desierto ; ninguno de sus
naturales entraba o salía ; su san-
tuario, conculcado ; los extranjeros
moraban en la ciudadela, que era al-
bergue de los gentiles ; el gozo ha-
bía desaparecido de *la casa de* Ja-
cob, y la flauta y la cítara estaban
mudas.
[46] Se reunieron y fueron a Masfa,
enfrente de Jerusalén, pues anterior-
mente había habido en Masfa un
lugar de oración para Israel ; [47] y
ayunaron aquel día, se vistieron de
cilicios y *pusieron* ceniza sobre sus
cabezas, rasgaron sus vestidos [48] y
extendieron el libro de la ley, bus-

[31] Persia : el autor de los libros macabaicos emplea el nombre Persia en un sentido amplio. Se designan todas las partes del territorio de los seléucidas situadas al otro lado del Eufrates (cf. 6, 1. 5. 56).

[32] De regio linaje : en 2 Mac. 9, 1, Antíoco llama a Lisias su pariente.

[33] Su hijo Antíoco : Antíoco V Eupátor, que reinó después dos años, hasta que fué muerto por su primo Demetrio I.

[35] Las reliquias de Jerusalén : hebraísmo que designa los raros habitantes que se mantenían fieles aún en la ciudad santa, a pesar de la matanza y huída de los más.

[36] Establecer extranjeros : así lo habían hecho ya Salmanasar y Sargón sobre el territorio de las diez tribus cismáticas.

[37] Año ciento cuarenta y siete : 166-165 a. de C. || Recorría : en el cap. 6 se narrará esta expedición. || Regiones altas : o montañosas de Persia y Media, en oposición a la llanura de Mesopotamia.

[41] Los mercaderes : este rasgo muestra cuán seguros estaban del suceso de los asirios. || Filisteos : así traducimos la palabra griega *allofylon*, en latín *alienigenarum*, ya que los Setenta les dan habitualmente este nombre.

[43] Levantemos la ruina : la figura representa un edificio semiarruinado que se quiere reparar.

[45] Despoblada : hipérbole evidente por las frases que siguen. || Entraba o salía : hebraísmo por «circulaba».

[46] Masfa : hay varias localidades de este nombre en el A. T. ; pero se trata aquí de Masfa de Benjamín, cerca y al NO. de Jerusalén (cf. Ios. 15, 38 ; 2 Par. 16, 6).

[48] Buscando en él : texto bastante oscuro. La Vulgata parece favorecer más bien otro sentido : el libro en que los gentiles buscaban semejanzas con sus ídolos, como si los gentiles buscasen en las escrituras textos para recomendar sus prácticas idolátricas para inducir a éstas a los mismos judíos.

cando en él lo que los gentiles pre-
guntan a las imágenes de sus ídolos.
49 Trajeron los ornamentos sacerdo-
tales y las primicias y diezmos, e
hicieron venir a los nazareos que
habían cumplido el tiempo *de su vo-
to;* 50 y a voces clamaron al cielo,
diciendo: «¿Qué haremos de éstos y
adonde vamos a llevarlos? 51 Tu san-
tuario está hollado y profanado, tus
sacerdotes en duelo y abatimiento,
52 y he aquí que las naciones se han
coligado contra nosotros para des-
truirnos. Tú sabes lo que planean
contra nosotros. 53 ¿Cómo podremos
sostenernos frente a ellos, si tú no
nos ayudas?» 54 Y tocaron las trom-
petas y clamaron a grandes voces.
55 Después de esto restableció Ju-
das jefes del pueblo, jefes de milla-
res, de centenas, de cincuentenas y
decenas; 56 y a los que edificaban
casas, a los que acababan de casarse
y plantar viñas y a los tímidos les
dijo que se volviera cada uno a su
casa, según la prescripción de la
ley; 57 y levantando el campo, vi-
nieron a acampar al sur de Emaús.
58 Dijo Judas *a los suyos:* «Ceñíos,
portaos como valientes, estad pron-
tos a luchar mañana temprano con-
tra estas naciones que se han coli-
gado contra nosotros, para destruir-
nos a nosotros y a nuestro santua-
rio; 59 pues mejor es morir en el
combate que contemplar las calami-
dades de nuestra nación y del san-
tuario. 60 ¡Sea la que fuere la volun-
tad del cielo, que ella se cumpla!»

Judas Macabeo vence a Gorgias

4 1 Tomó Gorgias consigo cinco mil
hombres *de a pie* y mil jinetes
escogidos, y levantó el campo du-
rante la noche, 2 para atacar al cam-
pamento judío y derrotarlo por sor-
presa. Tenía por guías hombres de
la ciudadela. 3 Tuvo aviso Judas, y
con sus valientes movió el campo
para atacar el ejército del rey que
estaba junto a Emaús, 4 en tanto
que andaba aún disperso, lejos del
campo, el grueso del ejército.
5 Llegó Gorgias de noche al cam-
pamento de Judas y no halló a na-
die, por lo que los buscaba por los
montes, diciendo: «Estos huyen de
nosotros.» 6 Al amanecer se dejó ver
Judas en el llano con tres mil; sólo
que éstos no tenían ni los broqueles
ni las espadas que deseaban, 7 mien-
tras veían el campamento de los
gentiles, fuerte, atrincherado, rodea-
do de la caballería: todos diestros
en el combate. 8 Dijo entonces Judas
a los hombres que le acompañaban:
«No temáis su muchedumbre ni os
asustéis por su ímpetu. 9 Acordaos
cómo fueron salvados nuestros pa-
dres en el mar Rojo, cuando el Fa-
raón los perseguía con potencia ar-
mada. 10 Clamemos, pues, ahora al
cielo, que se compadezca de nos-
otros, y acordándose de la alianza
de *nuestros* padres, destroce hoy a
nuestra vista este campamento, 11 y
conocerán todas las naciones que hay
quien rescata y salva a Israel.»
12 Alzando los extranjeros sus ojos,
vieron que venían marchando contra
ellos, 13 y salieron del campo para
el combate. Los de Judas entonces
dieron señal con las trompetas, 14 y
se trabó la lucha, siendo derrotados
los gentiles, que se dieron a la fuga
por el llano. 15 Los rezagados pere-
cieron todos al filo de la espada;
y *los judíos* los persiguieron hasta

50 ¿ADONDE VAMOS A LLEVARLOS?: los sacerdotes ponen de relieve el estado de desolación en que se encuentran preguntando al Señor cómo harán cesar las obligaciones de los nazareos, ya que no pueden conducirlos al templo.

56 LOS QUE EDIFICABAN CASAS: muchos estaban naturalmente en este caso, pues que habían abandonado sus casas (cf. 2, 27-30).

58 CEÑÍOS: locución figurada, que alude a la costumbre oriental de levantar su larga túnica por medio de un ceñidor cuando se disponían al trabajo o a ir de viaje.

4 2 HOMBRES DE LA CIUDADELA (o *hijos de* la ciudadela, más literalmente, con hebraísmo frecuente): son los que habitan el *akra* o ciudadela. Según unos, pertenecerían a la guarnición siria del monte Sión (1, 35 s.), que con tal nombre es generalmente designada; pero otros suponen se trata de judíos apóstatas de una ciudadela de Emaús, ya que personas de la localidad serían más aptas para servir de guías.

6 TRES MIL: era el cuerpo formado de selección, mandado por Judas en persona. La reserva tenía otros cuerpos, hasta 7.000 hombres (2 Mac. 7, 16. 22. 23).

15 TRES MIL: parece ser el número de los muertos en la refriega. || JUDEA: así leemos *Ioudaias*, en vez de *Idoumaias*, como tienen los más de los copistas, al parecer equivocadamente.

Guézer y hasta los llanos de Judea,
de Azoto y de Yamnia. Quedaron
en el suelo hasta tres mil de ellos.
[16] Volviendo de perseguirlos Judas
con su ejército, dijo al pueblo: [17] «No
codiciéis los despojos, pues tenemos
delante el combate. [18] Y Gorgias es-
tá con su ejército en el monte cer-
cano; sino haced frente por ahora
a nuestros enemigos y combatidles;
y después tomaréis los despojos con
seguridad.»
[19] Estaba aún Judas diciendo esto,
cuando se descubrió una división *de
Gorgias,* saliendo del monte, [20] los
cuales, al ver cómo los suyos habían
vuelto las espaldas y cómo *los ju-
díos* habían quemado el campamen-
to, pues el humo que contemplaba
manifestaba lo acaecido, [21] tuvieron
gran miedo; y viendo, además, el
ejército de Judas en el llano, pronto
a la batalla, [22] huyeron todos hacia
la tierra de los filisteos. [23] Judas en-
tonces volvió para el botín del cam-
pamento, donde cogieron mucho oro
y plata, y ropas de color de jacinto
y púrpura marina, y grandes rique-
zas. [24] Al volver elevaban al cielo
himnos y alabanzas: «Porque *el Se-
ñor* es bueno, porque su misericor-
dia es eterna.» [25] Una gran liberación
fué obtenida por Israel aquel día.

Derrota de Lisias

[26] Cuantos extranjeros se salvaron
vinieron a anunciar a Lisias todo lo
sucedido, [27] y éste, al oírlo, quedó
consternado y abatido, porque las co-
sas no habían acaecido en Israel co-
mo él quería y se lo había mandado
el rey.
[28] Al año siguiente reunió un ejér-
cito de sesenta mil hombres escogi-
dos y cinco mil de a caballo para
exterminar a los *judíos.* [29] Avanzó
hacia Judea y acamparon en Beto-
ron. Judas les hizo frente con diez
mil hombres, [30] y al ver tan poten-
te ejército, oró, diciendo: «Bendito
seas, ¡oh Salvador de Israel!, que
quebrantaste el ímpetu del gigante
por medio de tu siervo David y en-
tregaste el campo de los filisteos en
poder de Jonatás, hijo de Saúl, y de
su escudero. [31] Encierra este campa-
mento en manos de tu pueblo, Is-
rael, y queden avergonzados con su
ejército y su caballería. [32] Inspírales
miedo, abate la audaz presunción de
su fortaleza, y avergüéncense de su
derrota. [33] Abátelos con la espada de
los que te aman, y alábente con him-
nos todos los que reconocen tu nom-
bre.» [34] Trabada entre ellos la bata-
lla, cayeron ante sí del ejército de
Lisias cinco mil hombres. [35] Al ver
Lisias la derrota de su ejército y
la intrepidez del de Judas, y cómo
estaban prontos a vivir o morir glo-
riosamente, volvió a Antioquía y re-
clutó mercenarios para volver contra
Judea, acrecentadas sus fuerzas.

Purificación del templo y reanudación del culto

[36] Judas y sus hermanos dijeron en-
tonces: «He aquí que nuestros ene-
migos quedan derrotados; subamos,
pues, a purificar el templo y resta-
blecer el culto.» [37] Y reunido todo el
campamento, subieron al monte de
Sión. [38] Al ver el santuario desierto,
el altar profanado, las puertas que-
madas, las plantas crecidas en los
atrios, como en el bosque o en un
monte, y las habitaciones arruina-
das, [39] rasgaron sus vestiduras, llo-
raron con gran llanto, se echaron ce-
niza sobre la cabeza, [40] se postraron
rostro en tierra, tocaron las trompe-
tas para señales y clamaron al cielo.
[41] Entonces ordenó Judas que algunos
tuviesen en jaque a los de la ciuda-
dela, mientras se purificaba el san-
tuario. [42] Escogió sacerdotes irrepro-
chables, celantes de la ley, [43] quienes
purificaron el templo y echaron las

---

[23] JACINTO: púrpura de color violeta. La *púrpura marina,* obtenida del *Murex truncu-lus,* que abunda en la costa fenicia, es estimadísima.

[24] AL CIELO: quizás el texto primitivo era Yahveh, en lugar de *cielo,* que se pondría para evitar la pronunciación del nombre inefable. No es éste el único caso en que encontramos esta sustitución.

[29] JUDEA: así leemos (Ioudaias), aunque, como en el v. 15, los mejores códices griegos tengan Idoumaias.

[38] PLANTAS CRECIDAS: nada tiene esto de extraño en país caluroso y después de cuatro años de desolación.

[43] PIEDRAS CONTAMINADAS: las que habían servido para la construcción del altar pagano (1, 57).

piedras contaminadas a un lugar inmundo. [44] Deliberaron qué habían de
hacer del altar profanado de los holocaustos, [45] y se les ocurrió la feliz
idea de destruirlo para que no fuese para sí como un oprobio, por cuanto los gentiles lo habían profanado.
[46] Destruyeron, pues, el altar y depositaron las piedras en el monte del templo, en lugar a propósito, hasta que viniese un profeta que decidiese sobre ellas. [47] Tomaron piedras sin labrar, conforme a la ley,
y edificaron un altar nuevo sobre el modelo antiguo; [48] edificaron el santuario y el interior del templo, santificaron los atrios, [49] hicieron nuevos vasos sagrados e introdujeron en el templo el candelabro, el altar
de los perfumes y la mesa. [50] Quemaron incienso en el altar, encendieron las lámparas del candelabro
y ellas lucieron en el templo. [51] Colocaron sobre la mesa los panes y suspendieron las cortinas. Habiendo puesto así fin a la obra comenzada,
se levantaron de madrugada [52] en la mañana del día veinticinco del mes noveno (que es el mes Casleu) del
año ciento cuarenta y ocho, [53] y ofrecieron el sacrificio según la ley sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construído. [54] En el
mismo tiempo, *mes* y día, en el que lo habían profanado los gentiles, fué consagrado de nuevo con cánticos y
cítaras, con arpas y címbalos. [55] Todo el pueblo se postró rostro en tierra, adorando y bendiciendo al cielo, que les había encaminado prósperamente. [56] Durante ocho días celebraron la dedicación del altar, y ofrecieron con alegría los holocaustos, e hicieron sacrificios de acción de gracias y de alabanza. [57] Adornaron
también la fachada del templo con coronas de oro y escuditos, y restauraron las entradas y las habitaciones
y les pusieron puertas. [58] Fué extraordinaria la alegría del pueblo por haber sido sacudido el oprobio de
los gentiles. [59] Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, estableció que se celebrasen los días de la dedicación del altar a su tiempo cada año, por espacio de ocho días, a partir del veinticinco del mes Casleu, con gozo
y alegría. [60] Por aquel mismo tiempo edificaron alrededor del monte Sión muros altos y torres fuertes, a fin de que no pudieran venir los gentiles a hollarlo, como habían hecho
antes, [61] y puso *Judas* allí una guarnición que lo defendiera. Fortificó asimismo y protegió a Betsur, para que el pueblo tuviese una fortaleza por el lado de Idumea.

Luchas con los países vecinos

5 [1] Cuando las naciones circunvecinas oyeron que había sido edificado el altar y renovado como antes el santuario, se irritaron en gran
manera, [2] y resolvieron exterminar a los de la raza de Jacob que moraban en medio de ellos, comenzando en el pueblo a asesinar y exterminar. [3] Entre tanto, Judas combatía en
Idumea contra los hijos de Esaú y el país de Acrabatane, desde el cual hostigaban a Israel. Les infligió una gran derrota, humillándolos y tomando sus despojos. [4] Recordó la
malicia de los hijos de Beán, que eran para el pueblo un lazo y peligro por las emboscadas que tendían en los caminos. [5] Obligólos a encerrarse en unas torres y los asedió;
y habiéndolos anatematizado, puso fuego a sus torres, que ardieron junto con todos los que había dentro.
[6] Pasó de allí a los hijos de Ammón, y se encontró una fuerte armada y un pueblo numeroso, y a Timoteo
por su jefe. [7] Tuvo contra ellos mu-

[46] En el monte del templo: literalmente, en el monte de la casa (de Dios); es a saber, monte Moria o parte de la montaña de Sión en que surgía el templo.
[56] Dedicación: literalmente, renovación o la *Encenia* del Evangelio de San Juan (10, 22). En 2 Mac. 1, 9, es llamada *Escenopegia*.
[59] Estableció que se celebrasen: esta fiesta, celebrada en los tiempos evangélicos (Jn. 10, 22), es llamada aún hoy *Hannukah*.

5 [3] Acrabatane: estaba al SE., en la frontera que separa la Judea de la Idumea.
[4] Hijos de Beán: no tenemos otra alusión clara en la Biblia a estos hijos de Beán o Bayán. Ni siquiera sabemos si es nombre propio de lugar o de persona. Se han dado varias posibles identificaciones, pero muy inciertas.
[6] Hijos de Ammón: pueblo belicoso al N. de Moab, en la ribera izquierda del Jordán.

chos combates, hasta que fueron de-
rrotados en su presencia y los des-
hizo totalmente. 8 Tomó a Gazer y
las aldeas dependientes de ella, y se
volvió a Judea. 9 Mas los gentiles
que habitaban en Galaad, se reunie-
ron contra los israelitas que mora-
ban en su territorio, con el fin de
exterminarlos ; pero ellos huyeron a
la fortaleza de Datema 10 y enviaron
cartas a Judas y a sus hermanos,
diciéndoles : «Se han reunido con-
tra nosotros las naciones circunve-
cinas para exterminarnos ; 11 se pre-
paran a venir para apoderarse de la
fortaleza en que nos hemos refugia-
do ; Timoteo es el jefe de su arma-
da. 12 Ven, pues, ahora y líbranos
de sus manos, porque gran número
de los nuestros han ya caído, 13 y han
sido muertos todos nuestros herma-
nos que habitan en Tob, robadas sus
mujeres, hijos y bienes, pereciendo
allí como unos mil hombres.» .
14 Se leían aún las cartas, cuando
he aquí que de Galilea llegaron, ras-
gadas las vestiduras, otros mensaje-
ros, 15 trayendo estas nuevas y di-
ciendo: «Se han reunido contra ellos
los de Tolemaida y de Tiro y Sidón,
y los extranjeros de toda Galilea
para aniquilarnos.» 16 Cuando oyeron
Judas y el pueblo tales palabras, se
reunió una gran asamblea para deli-
berar sobre lo que habían de hacer
en favor de aquellos sus hermanos,
que estaban en angustia y eran com-
batidos por estos enemigos. 17 Dijo
Judas a Simón su hermano : «Escó-
gete algunos hombres y ve a librar
a tus hermanos que habitan en Gali-
lea ; yo y mi hermano Jonatás nos
iremos a Galaad.» 18 A José, hijo de
Zacarías, y a Azarías los dejó en
Judea para la defensa por jefes del
pueblo, con el resto del ejército, 19 y
dióles esta orden : «Estad al frente
de este pueblo, pero no trabéis com-
bate contra los gentiles hasta que
nosotros volvamos.»
20 Se le asignaron a Simón tres
mil hombres para ir hacia Galilea,
y a Judas ocho mil *para ir* hacia Ga-
laad. 21 Marchó Simón a Galilea, y
después de pelear contra los genti-
les muchos combates, fueron derro-
tados los gentiles en su presencia,
y los persiguió hasta la puerta de
Tolemaida, 22 quedando en el campo
unos tres mil gentiles, de cuyos des-
pojos se apoderó. 23 Tomó luego a
los *judíos* que moraban en Galilea y
en Arbates con sus mujeres e hijos
y todo cuanto tenían, y los condujo
a Judea con grande regocijo.
24 Judas el Macabeo y su hermano
Jonatás atravesaron el Jordán y ca-
minaron tres días de marcha por el
desierto, 25 encontrándose con los na-
bateos, que los recibieron pacífica-
mente y les contaron todo lo ocu-
rrido a sus hermanos en Galaad,
26 y que muchos de ellos habían sido
hechos prisioneros en Bosora y Bo-
sor, en Alema, Casfor, Maqued y
Carnaim : ciudades todas éstas forti-
ficadas y grandes ; 27 que en las
otras ciudades de Galaad había tam-
bién prisioneros, y habían determi-
nado *los enemigos* atacar el día si-
guiente las fortalezas, apoderarse de
ellas y acabar con todos ellos en un
solo día.
28 Judas, con su ejército, torció la
marcha hacia el desierto, llegando
de improviso a Bosora ; tomó la ciu-
dad, pasó al filo de la espada a to-
dos los varones, se apoderó de todos
sus despojos y la entregó a las lla-
mas. 29 Levantando de allí el cam-
po durante la noche, se dirigieron
hacia la fortaleza *de Datema*. 30 Al
amanecer alzaron los ojos y vieron
una muchedumbre innumerable que
llevaban consigo escaleras y máqui-
nas para atacar la fortaleza y los
combatían. 31 Al ver Judas que el
ataque comenzaba y que el griterío
de la ciudad subía al cielo con soni-
do de trompetas y grandes clamo-
res, 32 dijo a los de su ejército: «Pe-
lead hoy en favor de vuestros her-
manos.» 33 Y salió con tres colum-
nas detrás de ellos, mientras se to-
caban las trompetas y oraban en al-
ta voz. 34 Cuando la armada de Ti-
moteo cayó en la cuenta de que era
el Macabeo, huyeron de su presen-
cia. Les infligió una sangrienta de-
rrota, quedando de ellos tendidos en
el campo aquel día hasta ocho mil

11 TIMOTEO : parece ser distinto personaje del citado en el v. 6. Se deduce tal distinción de la comparación con los pasajes paralelos (2 Mac. 12, 17 ; 10, 24-28).

25 NABATEOS : pueblo nómada de la Arabia Pétrea.

26 BOSORA... BOSOR... : no se nos ha conservado ni la exacta transcripción de todos estos nombres propios ni su localización e identificación.

hombres. [35] Luego se dirigió *Judas*
contra Masfa, la atacó, apoderándo-
se de ella, matando a todos sus va-
rones, tomando sus despojos y en-
tregándola a las llamas. [36] Marchan-
do de allí, tomó a Casfon, Maqued
y Bosor, y las otras ciudades de Ga-
laad.
[37] Después de estos sucesos reunió
Timoteo otro ejército y acampó en-
frente de Rafón, al otro lado del to-
rrente. [38] Envió Judas a explorar el
campamento y le trajeron este in-
forme: «Todas las naciones de nues-
tro alrededor se han juntado con él
(Timoteo) y forman un ejército muy
numeroso. [39] Han tomado también a
sueldo a los árabes como auxiliares
suyos, y acampan al otro lado del
torrente, prestos a venir al combate
contra ti.» [40] Judas salió entonces a
su encuentro; pero Timoteo había
ordenado a los capitanes de su ejér-
cito: «Si al acercarse Judas y su
ejército al torrente de agua pasa el
primero hasta nosotros, no le podre-
mos resistir; nos vencerá infalible-
mente; [41] mas si teme y acampa al
otro lado del río, pasaremos contra
él y prevaleceremos contra él.»
[42] Cuando se acercó Judas a la co-
rriente de agua, detuvo a los escri-
bas del pueblo junto a la orilla y les
ordenó: «No dejéis que nadie acam-
pe, sino vayan todos al combate.»
[43] Y *marchando* hacia los enemigos,
lo atravesó él primero, y en pos de
él todo el pueblo. Con su presencia
fueron derrotados todos los gentiles,
que tiraron sus armas y huyeron al
templo de Carnaim. [44] Pero *los de
Judas* tomaron la ciudad y abrasa-
ron el templo con todos los que en
él había. Así fué asolada Carnaim,
y ya no pudieron hacer frente a Ju-
das.
[45] Reunió Judas a todos los israe-
litas de Galaad, desde el más peque-
ño hasta el más grande, a sus mu-
jeres, sus hijos y hacienda, una muy
grande muchedumbre, para condu-
cirlos a la tierra de Judá. [46] Al lle-
gar a Efrón, ciudad grande y muy
fortificada en la embocadura del
país, no podían dejarla al lado, ni a
la derecha ni a la izquierda, sino que
habían de atravesarla por en medio.
[47] Los habitantes se encerraron y obs-
truyeron las puertas con piedras.
Les envió Judas un mensaje pacífi-
co, [48] diciendo: «Dejadnos atravesar
vuestro territorio para ir a nuestra
tierra; nadie os hará daño; sola-
mente pasaremos a pie.» Mas no
quisieron abrirle.
[49] Entonces mandó Judas pregonar
por el campo que tomase posición
cada uno en el sitio en que estaba.
[50] Los hombres de guerra tomaron
posiciones, y atacó a la ciudad todo
aquel día y toda la noche; y la ciu-
dad se rindió en sus manos. [51] Pasó
al filo de la espada a todos los va-
rones, arrasó la *ciudad* y la saqueó,
pasando luego a través de la ciudad
por encima de los cadáveres. [52] Pa-
saron luego el Jordán, hacia la gran
llanura que está frente a Betsán.
[53] Judas, que *en la retaguardia* re-
unía a los rezagados, iba exhortando
al pueblo durante todo el camino,
hasta llegar al país de Judá. [54] Su-
bieron al monte Sión con regocijo y
alegría y ofrecieron holocaustos, por-
que habían regresado felizmente, sin
haber caído ninguno de ellos.

Temeridad de José y Azarías

[55] Mientras Judas y Jonatás esta-
ban en Galaad, y Simón, su herma-
no, en Galilea, frente a Tolemaida,
[56] oyó José, hijo de Zacarías, y Aza-
rías, jefes del ejército, las hazañas
y combates que habían realizado,
[57] y se dijeron: «Hagámonos tam-
bién nosotros célebres yendo a pe-
lear contra las naciones de nuestro
alrededor.» [58] Y dieron orden a los
hombres de su armada de marchar
contra Yamnia. [59] Pero salió Gorgias

---

[35] Masfa: los Setenta tienen varias lecciones distintas.
[37] Rafón: quizás la *Rafana*, citada por Plinio como perteneciente a la Decápolis.
[42] Escribas del pueblo: eran los oficiales encargados de la leva militar, y hacían el oficio de intendentes o ayudas de campo. Son ya mencionados desde la época de Moisés (Dt. 20, 5 ss.; 2 Par. 26, 11).
[43] Templo de Carnaim: la palabra griega *témenos*, más que el edificio del templo, significa el recinto o bosque sagrado que acompañaba muchas veces el templo pagano. Quizás querían recurrir al derecho de asilo.
[52] Betsán: actual Beisán, en la ribera derecha del Jordán, al E. de los montes Gelboé. En sus cercanías hay varios vados del río.

de la ciudad con sus hombres y
avanzó a su encuentro para comba-
tirlos. [60] José y Azarías fueron bati-
dos y perseguidos hasta los confines
de Judea. Unos dos mil hombres del
pueblo de Israel sucumbieron aquel
día. [61] Acaeció al pueblo esta gran
derrota porque no obedecieron a Ju-
das y a sus hermanos, creyéndose
capaces de grandes hazañas. [62] Pero
ellos no eran de la raza de aquellos
varones en cuyas manos estuvo la
salvación de Israel. [63] El valiente
Judas y sus hermanos sí que alcan-
zaron gran gloria ante todo Israel y
ante todas las naciones en que su
nombre se pronunciaba. [64] Todos los
rodeaban para aclamarlos.
[65] Partió luego Judas y sus herma-
nos a luchar contra los hijos de
Esaú, en el país del mediodía, y se
apoderó de Hebrón y de sus aldeas
dependientes, destruyó sus fortale-
zas y quemó las torres de su recin-
to. [66] Alzando el campo, se dirigió
hacia la tierra de los filisteos, atra-
vesando Maresa. [67] Cayeron aquel día
en la batalla algunos sacerdotes,
que, queriendo ostentar su valentía,
inconsideradamente salieron al com-
bate. [68] Se dirigió luego Judas hacia
Azoto, territorio de los filisteos; des-
truyó sus altares, echó al fuego los
simulacros de sus dioses y, después
de saquear las ciudades, se volvió a
la tierra de Judá.

Muerte de Antíoco Epifanes

6 [1] Recorría el rey Antíoco las pro-
vincias superiores, cuando oyó
que había en Persia, en Elimaide,
una ciudad célebre por sus rique-
zas de plata y oro. [2] El templo
que había en ella era extraordinaria-
mente rico. Había en él armaduras
de oro, corazas y armas, que había
dejado allí Alejandro, hijo de Fili-
po, rey de Macedonia, que reinó el
primero entre los griegos. [3] Llegado
a ella, intentaba apoderarse de la
ciudad y saquearla; pero no pudo,
porque, cuando fueron conocidos sus
propósitos por los habitantes de la
ciudad, [4] se le opusieron en combate
y tuvo que retirarse de allí, huyendo
con gran tristeza, para volverse a
Babilonia.
[5] Vino a Persia un correo anun-
ciándole que las tropas encaminadas
a tierra de Judea habían sido derro-
tadas; [6] que Lisias había ido con un
ejército fuerte como el que más y
había huído ante los *judíos*, que se
habían fortalecido mucho en armas
y soldados con los muchos despojos
tomados a los ejércitos vencidos;
[7] que habían derrocado la abomina-
ción edificada por él sobre el altar
de Jerusalén y habían rodeado el
santuario de altas murallas, como
antes estaba, y asimismo Betsur, su
ciudad.
[8] Cuando oyó el rey estas nuevas
quedó aterrado e intensamente tur-
bado, tanto que se echó en el lecho
y cayó enfermo por la tristeza, ya
que no había sucedido lo que él de-
seaba. [9] Estuvo allí muchos días,
porque se le renovaba incesantemen-
te la profunda melancolía; [10] y cre-
yendo que se moría, hizo llamar a
todos sus amigos y les dijo: «Se ha
ahuyentado el sueño de mis ojos, y
mi corazón desfallece por los pesa-
res, [11] y me digo dentro de mí: ¡A
qué grado de aflicción he llegado y

---

[63] EL VALIENTE JUDAS: la Vulgata pone *viri Iuda*, en lugar de *vir Iudas*. La expresión *o aner Ioudas* es curiosa y pudiera dársele con cierto énfasis, como se hace a Moisés en Núm. 12, 3.

[66] MARESA: en el camino de Idumea al país de los filisteos. Muchos códices griegos y la Vulgata ponen en su lugar *Samaria*, que parece más bien un error de copista por transposición de letras. Basta echar una ojeada al mapa para convencerse de la falsa lectura.

6 [1] ELIMAIDE: la lección de otros muchos códices griegos con la Vulgata parecería suponer que Elimaide es el nombre de la ciudad. Pero no parece existiese tal ciudad y sí una provincia de este nombre (Dan. 8, 2).

[7] SU CIUDAD: el pronombre *autou* tiene un cierto énfasis, ya que la poseía desde hacía mucho tiempo. Por esto resultaba una afrenta dolorosa.

[8] CAYÓ ENFERMO: hay tres narraciones de esta enfermedad en los libros de los Macabeos. Además de ésta, 2 Mac. 1, 10-17, y 9, 1-29. Las contradicciones aparentes entre las tres narraciones se resuelven sin gran dificultad.

[9] ALLÍ: según San Jerónimo (*Comm. in Dan.* 11, 44-45) y Polibio (31, 11), Antíoco murió en Tabes, ciudad de Persia, entre Ecbatana y Persépolis.

en qué profundo abismo me hallo, yo
que era tan bueno y amado en mi
gobierno! [12] Pero ahora recuerdo los
males que hice en Jerusalén, toman-
do todos los utensilios de plata y
oro que en ella había y enviando *un
ejército* a exterminar los habitantes
de Judea sin motivo. [13] Reconozco
que por esta causa me han sobreve-
nido estas calamidades, y he aquí
que muero con gran tristeza en tie-
rra extranjera.» [14] Y llamando a Fi-
lipo, uno de sus amigos, le estable-
ció sobre todo su reino, [15] entregán-
dole la diadema, su manto y el ani-
llo y encargándole la instrucción de
su hijo Antíoco y educarle para el
trono. [16] Murió allí el rey Antíoco en
el año ciento cuarenta y nueve. [17] Al
saber Lisias que el rey había muer-
to, entronizó en su lugar a Antíoco,
su hijo, a quien de joven había edu-
cado, y le dió el nombre de Eupá-
tor.

Antíoco Eupátor, contra Judea

[18] Entre tanto, los de la ciudadela
tenían asediado a Israel en los alre-
dedores del santuario, buscando mo-
lestarlos de continuo y siendo apo-
yo para los gentiles. [19] Judas resol-
vió exterminarlos y convocó a todo
el pueblo para sitiarlos. [20] Concen-
trados todos a una, le pusieron el
cerco el año ciento cincuenta y fa-
bricaron ballestas y máquinas. [21] Pe-
ro algunos salieron del cerco y, jun-
tándoseles otros de los impíos de
Israel, se dirigieron al rey, dicien-
do: «¿Hasta cuándo dejarás de ha-
cer justicia y de defender a nues-
tros hermanos? [22] Nosotros nos so-
metimos voluntariamente a tu pa-
dre, obedeciendo sus palabras y si-
guiendo sus disposiciones; [23] por
causa de esto, los hijos de nuestro
pueblo han cercado la ciudad y se
han vuelto contra nosotros. [24] Ade-
más, a cuantos de nosotros encuen-
tran los matan y saquean nuestras
herencias. [25] Y no sólo contra nos-
otros han extendido la mano, sino
contra todos sus pueblos limítrofes.
[26] He aquí que hoy mismo están
acampados contra la ciudadela de
Jerusalén, para apoderarse de ella,
y han fortificado el templo y la ciu-
dad de Betsur, [27] y si no los precedes
con rapidez, harán cosas mayores
que éstas y no podrás detenerlos.»
[28] El rey al oír esto se irritó y con-
vocó a todos sus amigos, capitanes
de su ejército y a los comandantes
de la caballería. [29] Le vinieron tam-
bién tropas mercenarias aun de otros
reinos y de las islas del mar. [30] El
número de sus fuerzas fué de cien
mil infantes, veinte mil jinetes y
treinta y dos elefantes adiestrados
para la guerra; [31] éstos, llegando por
la Idumea, acamparon ante Betsur
y la combatieron por muchos días
con máquinas; pero *los sitiados* sa-
lieron y, luchando valerosamente,
las incendiaron.
[32] Entonces Judas abandonó la ciu
dadela y acampó junto a Betzacaría,
frente al campamento real. [33] Se le-
vantó el rey de madrugada y movió
el campamento a toda prisa, hacia
el camino de Betzacaría. Dispuestas
ya las tropas para el ataque, sona-
ron las trompetas. [34] Mostraron a los
elefantes zumo de uva y moras, para
excitarlos al combate, [35] y fueron dis-
tribuídos los animales por las falan-
ges, colocando junto a cada elefante
mil hombres, revestidos con cotas de
malla y con yelmos de bronce en la
cabeza; y además, quinientos jine-
tes escogidos iban alineados junto
a cada animal; [36] éstos precedían a
la bestia dondequiera que estaba; a
donde se dirigía ella se dirigían jun-
tamente, sin apartarse de ella. [37] So-

[15] El anillo: era a la vez el sello regio, y por esto, nueva insignia de la realeza, como la corona y la púrpura.

[21] De los impíos de Israel: en toda esta época hubo renegados que se pusieron de parte de los sirios. Entre ellos, según 2 Mac. 13, 3-8, estaba Menelao, que había comprado el sumo sacerdocio.

[32] Betzacaría: probablemente al N. de Belén.

[37] Cuatro hombres: así leemos, aunque el número del texto griego críticamente más probable es 32. Pero es inverosímil, y quizás ha saltado a este versículo desde el 30. Un elefante no puede llevar más que cuatro o cinco combatientes. Otros suponen que ponía el texto griego *dos o tres*, que se mudó en dos y treinta. || Indio conductor: como generalmente en tiempo de los seléucidas provenían los elefantes de la India, eran conducidos por indios; de aquí que posteriormente se llamara indio al que conduce el elefante, sin atender a su nacionalidad.

bre cada uno de ellos iban montadas
fuertes torres de madera protegidas,
y ceñidas con cinchas al elefante, y
en cada una cuatro hombres valero-
sos, que combatían desde ellas, y su
indio conductor. 38 La caballería res-
tante la colocó a ambos lados, en
las dos alas del ejército, para exci-
tar a la lucha y proteger las falan-
ges.
39 En cuanto el sol brilló sobre los
escudos de oro y bronce, brillaron
las montañas con ellos, y resplande-
cían como lámparas de fuego. 40 Una
parte del ejército real se desplegó
en los altos montes, otra en los va-
lles, y avanzaban segura y ordenada-
mente. 41 Todos se espantaban al oír
los gritos de aquella muchedumbre,
el marchar de aquella masa y el
estruendo de sus armas, pues era
un ejército muy grande y poderoso.
42 Judas se acercó con su ejército pa-
ra dar batalla, y cayeron seiscientos
hombres del ejército real. 43 Eleazar,
apellidado Avarán, vió una de las
bestias protegida con corazas regias,
que sobresalía sobre todas las otras;
e imaginándose que en ella iba el
rey, 44 se sacrificó a sí mismo pa-
ra salvar a su pueblo y hacerse un
nombre inmortal. 45 Corrió con arro-
jo por medio de la falange hacia
ella, matando a diestra y siniestra,
y todos se apartaban de él a ambos
lados. 46 Llegó a los pies del elefan-
te, se puso debajo de él y le mató.
Cayó por tierra *el elefante* encima
de él, y allí mismo murió *Eleazar*.

Asedio de Jerusalén

47 Viendo *los judíos* las fuerzas del
reino y el empuje de sus ejércitos,
se retiraron ante ellos. 48 Los del
ejército regio subieron a su encuen-
tro hacia Jerusalén, y el rey estable-
ció su campamento contra Judea y
contra el monte Sión. 49 Hizo la paz
con los de Betsur, quienes salieron
de la ciudad por no tener ya allí ví-
veres con que encerrarse en ella,
pues era año de reposo para la tie-
rra. 50 Se apoderó el rey de Betsur,
y dejó allí una guarnición para cus-
todiarla. 51 Por mucho tiempo estuvo
acampado contra el santuario, y pu-
so allí ballestas, máquinas y lanza-
llamas, catapultas, escorpiones para
lanzar flechas y hondas. 52 Constru-
yeron también los judíos máquinas
contra sus máquinas, y lucharon du-
rante muchos días; 53 pero no había
víveres en los almacenes, por ser
el año séptimo, y porque los prófu-
gos de los gentiles refugiados en Ju-
dea habían consumido el resto de las
reservas; 54 y como el hambre les
acosaba, quedaron en el santuario
unos pocos hombres, y los demás se
dispersaron cada uno hacia su ho-
gar.
55 Oyó Lisias que Filipo, a quien
el rey Antíoco aun en vida había
encomendado que educase a su hijo
Antíoco para el trono, 56 había vuel-
to de Persia y de Media, y con él
las tropas que habían acompañado
al rey, y que pretendía poner mano
en los asuntos *del reino*. 57 Se apre-
suró *Lisias* entonces y asintió a vol-
verse, diciendo al rey, a los jefes
de la armada y a las tropas: «Per-
demos de día en día, escasean las
provisiones, la plaza que asediamos
está fortificada, y debemos ocuparnos
de los asuntos del reino. 58 Así, pues,
tendamos la mano a estos hombres,
hagamos la paz con ellos y con toda
su nación, 59 y dejémosles vivir se-
gún sus leyes como antes, ya que
por causa de esas leyes, que hemos
querido abolir, se han irritado y he-
cho todo esto.» 60 Agradó la propo-
sición al rey y a los jefes; y les
enviaron mensajeros de paz. Ellos
aceptaron. 61 Se lo prometieron con
juramento el rey y los jefes, y con
esto salieron de la fortaleza. 62 Pe-
netró el rey en el monte Sión, y vien-
do la fortificación del lugar, violó el
juramento que había hecho y man-
dó derribar el muro de alrededor.
63 Luego se partió apresuradamente,
y volviendo a Antioquía, encontró a
Filipo dueño de la ciudad, y le ata-
có, apoderándose de la ciudad por
la fuerza.

43 Apellidado Avarán: la Vulgata pone, al parecer por error, «hijo de Saura»; pero la palabra *hijo* no está en el griego y además Eleazar era uno de los cuatro hermanos de Judas.

49 Año de reposo: año sabático o año séptimo (v. 53), en el que no se cultivaban los campos, sino que se recogía únicamente lo que éstos daban espontáneamente.

Báquides y Alcimo, en Judea

7 1 El año ciento cincuenta y uno
salió de Roma Demetrio, hijo de
Seleuco, y desembarcó con unos po-
cos hombres en una ciudad maríti-
ma, donde comenzó a reinar. 2 Al en-
trar en el palacio real de sus padres,
las tropas se apoderaron de Antío-
co y de Lisias para conducírselos.
3 Al saber el hecho, dijo: «No me
mostréis sus rostros.» 4 Las tropas los
mataron, y se sentó Demetrio en su
trono real. 5 Luego vinieron a él to-
dos los inicuos e impíos de Israel,
conducidos por Alcimo, que preten-
día el sumo sacerdocio; 6 y acusaron
al pueblo ante el rey, diciendo: «Ju-
das y sus hermanos han hecho pe-
recer a todos tus amigos, y a nos-
otros nos han expulsado de nuestra
tierra. 7 Ahora, pues, envía una per-
sona de tu confianza, que vaya y
vea toda la ruina que nos han causa-
do a nosotros y en la región del rey,
y castíguelos a ellos y a cuantos les
ayudan.» 8 Eligió el rey a Báquides,
uno de los amigos del rey, que man-
daba la región del otro lado del río,
grande en el reino y fiel al rey, 9 y
le envió con el impío Alcimo, a
quien dió el sumo sacerdocio, man-
dándole que tomase venganza de los
hijos de Israel. 10 Poniéndose en ca-
mino, marcharon con un gran ejér-
cito a la tierra de Judá, y enviaron
mensajeros a Judas y a sus herma-
nos con palabras pacíficas para en-
gañarles. 11 Pero ellos no dieron cré-
dito a sus palabras, porque veían
que venían con mucho ejército. 12 Un
grupo de escribas acudió a Alcimo
y a Báquides, reclamando justicia;
13 y los asideos, tenidos por los pri-
meros entre los hijos de Israel, les
pedían la paz, 14 porque decían: «Un
sacerdote del linaje de Aarón ha ve-
nido con las tropas y no será injusto
contra nosotros.» 15 El les habló pa-
labras de paz, y les juró diciendo:
«No os haremos mal, ni a vosotros
ni a vuestros amigos.» 16 Y le cre-
yeron; pero prendió a sesenta de
ellos y los hizo morir en un solo día,
según la palabra que está escrita:
17 «Derramaron en torno a Jerusalén
las carnes de tus santos y su sangre,
y no había quien los enterrase.» 18 El
miedo a ellos y el espanto invadió
a todo el pueblo, pues decían: «No
hay en ellos ni verdad ni justicia,
pues han violado el compromiso y
juramento que habían hecho.»
19 Báquides, partiendo de Jerusa-
lén, vino a acampar en Bezeta y en-
vió a prender a muchos de los que
habían abandonado su partido, y a
algunos del pueblo, y los mató, *arro-
jándolos* a la gran cisterna. 20 Con-
fió la región a Alcimo, dejándole
tropas para auxiliarle. Luego se vol-
vió Báquides al rey. 21 Alcimo se es-
forzaba por asegurarse en el sumo
sacerdocio. 22 Juntáronse a él todos
los perturbadores de su pueblo, que
se apoderaron del país de Judá y
causaron a Israel una gran aflic-
ción. 23 Así que vió Judas el gran
daño que Alcimo y los suyos hacían
sobre los hijos de Israel, mayor que
el causado por los gentiles, 24 reco-
rrió en todos sentidos todo el terri-
torio de Judea, castigó a los apósta-
tas y les impidió andar por la re-
gión.
25 Viendo Alcimo que Judas y los
suyos se robustecían, y conociendo,
además, que no podía hacerles fren-
te, se volvió al rey, acusándolos de
delitos. 26 Envió el rey a Nicanor,
uno de sus más ilustres jefes y ene-
migo declarado de Israel, ordenán-
dole exterminar el pueblo. 27 Llegó
Nicanor a Jerusalén con mucho ejér-
cito y envió con dolo a Judas y a
sus hermanos mensajes de paz, 28 di-
ciendo: «No haya lucha entre mí y
vosotros; yo iré con poca gente pa-
ra veros amistosamente.» 29 Vino,
pues, a Judas, y se saludaron pací-
ficamente; pero los enemigos esta-
ban dispuestos a arrebatar a Judas.
30 Mas informado Judas de que ve-
nía a él con dolo, se espantó y no
quiso ya volverlo a ver. 31 Nicanor,
cuando vió descubierto su proyecto,
salió a combatir contra Judas, junto
a Cafarsalama. 32 Cayeron de las tro-
pas de Nicanor como unos cinco mil
hombres, huyendo *los demás* a la
ciudad de David.

---

7 1 Demetrio: era hijo de Seleuco IV y nieto de Antíoco Epifanes. Tenía derecho a la corona; pero siendo retenido en Roma como rehén, y sabiendo que los sirios no soportaban el yugo de Antíoco V Eupátor, se evadió para hacer valer sus derechos.
17 Las carnes de tus santos: cita *ad sensum* y abreviada del salmo 78, 2-3.
31 Cafarsalama: localidad no identificada, al S. de Jerusalén.

[33] Después de estos sucesos subió Nicanor al monte Sión y salieron del templo algunos sacerdotes y ancianos del pueblo, para saludarle amistosamente y mostrarle los holocaustos que se ofrecían por el rey. [34] Pero él, mofándose de ellos y despreciándolos, los profanó, hablando con altivez, [35] jurando con ira y diciendo: «Si Judas y su ejército no se entregan en mis manos ahora mismo, cuando vuelva victorioso incendiaré este templo.» Y salió lleno de cólera. [36] Salieron los sacerdotes y, colocados de pie ante el altar y el templo, clamaron diciendo: [37] «Tú, *Señor,* has elegido esta casa para que en ella sea invocado tu nombre y sea casa de oración y súplica para tu pueblo; [38] toma venganza de este hombre y de su ejército, y que perezcan por la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no permitas que ellos subsistan.»

[39] Salió Nicanor de Jerusalén y acampó en Betoron, donde se le juntó un cuerpo de sirios. [40] Judas, entre tanto, acampó en Adasa con tres mil hombres y oró diciendo: [41] «Cuando los enviados del rey de los asirios blasfemaron, tu ángel, *Señor,* vino y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos. [42] Extermina hoy así a este ejército ante nosotros, a fin de que reconozcan los demás que ha tenido un lenguaje impío contra tu santuario. Júzgale según su maldad.»

[43] Los ejércitos vinieron a las manos el día trece del mes de Adar, quedando derrotado el ejército de Nicanor y muriendo él mismo el primero en el combate. [44] Cuando se dió cuenta su ejército de que Nicanor había caído, lanzaron las armas y huyeron. [45] Los persiguieron una jornada de camino, desde Adasa hasta llegar a Gazara, tocando detrás de ellos las trompetas de aviso. [46] De todas las aldeas circunvecinas de Judea salían para acosarlos; y luchando *los sirios* unos contra otros, murieron todos al filo de la espada, sin que quedase de ellos ni uno solo. [47] Cogieron los despojos y el botín, y habiendo cortado a Nicanor la cabeza y su mano derecha, que había alzado orgullosamente, la transportaron y suspendieron a la vista de Jerusalén. [48] El pueblo se alegró mucho, y celebraron aquel día como día de gran regocijo, [49] y decidieron que se celebraría cada año aquel día el trece de Adar. [50] Durante un corto tiempo estuvo tranquila la tierra de Judá.

Alianza con Roma

8 [1] Oyó Judas la fama de los romanos, de que eran poderosos en fuerzas y que se mostraban benévolos con todos los que se les allegaban, y que hacían alianza de amistad con los que venían a ellos, y que eran muy grande su poder. [2] Se le contaron las guerras y hazañas que habían realizado con los gálatas, cómo los habían dominado y sometido a tributo; [3] lo que habían hecho en la región de España para apoderarse de las minas de plata y oro que allí hay y para someter todo el país con su prudencia y paciencia, [4] a pesar de estar ese país muy alejado de ellos; y cómo a los reyes venidos contra ellos desde los extremos de la tierra los habían derrotado, infligiéndoles una gran derrota, y los restantes les pagaban tributo anual. [5] Y que habían vencido en la guerra y habían sometido a Filipo y a Perseo, rey de Macedonia, y a los demás que se habían levantado contra ellos, [6] y que Antíoco el Grande, rey de Asia, que había ido a la guerra contra ellos, y que tenía ciento veinte elefantes y caballería y carros y un ejército muy

---

[33] Holocaustos por el rey: Jeremías (29, 7) había recomendado hacerlo, y se ve que después del destierro habían introducido la costumbre de ofrecer holocaustos por los reyes, aunque paganos.

[40] Adasa: al NE. de Betoron.

[41] Rey de los asirios: algún códice añade el nombre de Senaquerib.

[45] Trompetas de aviso: literalmente, con las trompetas *de señales;* es decir, que con ellas avisaban a todos los judíos que habitaban el país que se lanzasen contra el enemigo en huída.

[46] Ni uno solo: frase hiperbólica, frecuente en la Biblia.

[50] Corto tiempo: según 9, 3, fué la segunda expedición de Báquides un mes después de la muerte de Nicanor.

numeroso, había sido vencido por
ellos ; [7] y siendo cogido vivo, le ha-
bían impuesto un gran tributo a él y
a los que en el reino le sucedieron, y
dar rehenes y lo pactado ; *es decir:*
[8] la Jonia, la Misia y la Lidia, esto
es, sus mejores provincias, que ellos,
habiéndolas recibido de él, las ha-
bían cedido al rey Eumenes. [9] Que
los griegos habían deliberado ir a
aniquilarlos ; pero en cuanto les fué
conocido el propósito, [10] enviaron
contra ellos un solo general. Les hi-
cieron la guerra y murieron de ellos
(los griegos) muchos ; llevaron cau-
tivos sus mujeres y sus hijos, los
saquearon, subyugaron el país ; des-
truyeron sus fortalezas y fueron re-
ducidos a servidumbre hasta el día
de hoy. [11] Que a los demás reinos
e islas, que alguna vez se les opu-
sieron, los habían sometido y escla-
vizado ; [12] pero que a sus amigos y
a los que en ellos confiaban les
guardaban fidelidad ; y así habían
logrado dominar los reyes vecinos y
los de lejos. Que cuantos oían su
nombre los temían ; [13] cuantos son
por ellos ayudados para reinar, rei-
nan ; y a los que no quieren, los
destituyen. Se han elevado a gran
poder. [14] A pesar de todo esto, nadie
entre ellos lleva diadema ni vis-
te púrpura para engreírse con ella.
[15] Se han formado un senado y cada
día deliberan los trescientos vein-
te consejeros, que constantemente
atienden al próspero gobierno del
pueblo. [16] Confían cada año el man-
do y el dominio de toda su tierra a
uno solo, y todos obedecen a este
solo ; ni hay entre ellos envidia o
celos.
[17] Escogió Judas a Eupólemo, hijo
de Juan, hijo de Acco, y a Jasón,
hijo de Eleazar, y los envió a Roma
para establecer con ellos amistad y
alianza [18] y ser librados así del yugo
de los griegos, pues veían que el
reino de los griegos sometía a Israel
a servidumbre. [19] Se dirigieron a
Roma, y el viaje fué muy largo ;
entraron en el Senado y hablaron en
estos términos : [20] «Judas el Maca-
beo, sus hermanos y el pueblo judío
nos han enviado a vosotros para ha-
cer con vosotros alianza de paz y
para que seamos inscritos en el nú-
mero de vuestros aliados y amigos.»
[21] Estas palabras fueron acogidas fa-
vorablemente. [22] Esta es la copia de
la carta, que grabaron en tablas de
bronce y que enviaron a Jerusalén
para que les fuese monumento de
paz y alianza :
[23] «Prosperidad a los romanos y al
pueblo judío, por mar y por tierra
para siempre, y lejos de ellos la es-
pada y el adversario. [24] Si sobrevie-
ne una guerra a los romanos prime-
ramente o a alguno de sus aliados
en todo su imperio, [25] el pueblo de
los judíos les prestará auxilio, se-
gún las circunstancias se lo permi-
tan, con plena lealtad. [26] A los com-
batientes no les darán ni suminis-
trarán trigo, armas, plata ni naves.
Esto quieren los romanos, y *los ju-
díos* guardarán sus compromisos sin
compensación ninguna. [27] Asimismo,
si primero sobreviene una guerra a
la nación judía, los romanos les ayu-
darán lealmente en la lucha, según
las circunstancias se lo permitan,
[28] y a las tropas auxiliares no les da-
rán ni trigo, ni armas, ni plata, ni
naves. Esto quieren los romanos y
guardarán sus compromisos sin do-
lo. [29] Según estas cláusulas se con-
ciertan los romanos con el pueblo
judío. [30] Si, después de estos acuer-
dos, unos y otros quisieran añadir
o quitar algo, podrán hacerlo a su
agrado, y lo añadido o quitado será
obligatorio. [31] En cuanto a los daños
que el rey Demetrio les ha hecho, ya
hemos escrito a éste diciendo : «¿Por
qué haces sentir tu pesado yugo so-
bre nuestros amigos y aliados los
judíos ? [32] Si vuelven a quejarse de
ti, sostendremos sus derechos com-
batiéndote por mar y por tierra.»

Muerte de Judas

9 [1] Cuando Demetrio oyó que Ni-
canor y su ejército habían pere-
cido en la guerra, volvió a enviar
por segunda vez a Báquides y Alci-
mo a tierra de Judá, y con ellos el
ala derecha *de su ejército*. [2] Diri-
giéronse por el camino que conduce
a Gálgala y acamparon en Masalor
de Arbela, tomándola y matando a
muchos hombres.

---

8 [8] Jonia y Misia : así leemos en lugar de *India y Media*, que parecen ser error de copista. Jonia y Misia son provincias del Asia Menor.

3 En el primer mes del año ciento
cincuenta y dos acamparon enfrente
de Jerusalén; 4 *después* levantaron el
campo y se dirigieron a Berea con
veinte mil hombres de infantería y
dos mil jinetes. 5 Judas entonces se-
guía acampado en Elasa con tres mil
hombres escogidos, 6 los cuales, vien-
do la muchedumbre de tropas, que
eran numerosas, temieron sobrema-
nera; huyeron muchos del campo y
no quedaron de ellos más que ocho-
cientos hombres.
7 Viendo Judas que su tropa había
quedado desparramada y que la ba-
talla le era inminente, perdió el áni-
mo, porque no tenía tiempo para
volverlos a juntar, 8 y, sintiendo que
desfallecía, dijo a los que le habían
quedado: «Levantémonos, marche-
mos contra nuestros enemigos para
ver si podemos luchar contra ellos.»
9 Procuraban disuadirle, diciendo:
«No podremos; mejor será salvar
ahora nuestra vida y volver luego
con nuestros hermanos a combatir-
los, pues ahora somos pocos.» 10 Pe-
ro Judas contestó: «Lejos de mí ha-
cer tal cosa y huir de ellos; si ha
llegado nuestra hora, muramos va-
ronilmente por nuestros hermanos
y no empañemos nuestra fama.»
11 El ejército *sirio* salió del campo
y vino a su encuentro. La caballe-
ría se dividió en dos partes: los
honderos y los arqueros marchaban
en la vanguardia del ejército; los
más valientes, en primera línea.
12 Estaba Báquides en el ala derecha,
y la falange avanzó dividida en dos
cuerpos al sonido de las cornetas.
13 Los de Judas dieron también ellos
la señal con las cornetas, y la tierra
se estremeció con el estruendo de
las tropas. La batalla se entabló y
duró desde la mañana hasta la caí-
da de la tarde. 14 Viendo Judas que
Báquides y sus mejores tropas esta-
ban en el ala derecha, juntó en tor-
no a sí a todos los más animosos,
15 derrotó su ala derecha y los per-
siguió hasta la montaña de Azoto.
16 Los del ala izquierda, viendo de-
rrotada el ala derecha, fueron por
la espalda en seguimiento de Judas
y de los suyos. 17 La lucha se agravó,
pereciendo muchos de una y otra
parte. 18 Pereció también Judas, y
los restantes huyeron. 19 Jonatás y
Simón tomaron a Judas, su herma-
no, y le dieron sepultura en la tum-
ba de sus padres en Modín. 20 Le
lloraron, y todo Israel hizo por él
grandes lamentos, y por muchos días
guardaron luto, diciendo: 21 «¡Cómo
es que ha perecido el campeón, el
que salvaba a Israel!»
22 Lo demás de la historia y gue-
rras de Judas, sus hazañas y su mag-
nanimidad, no han sido escritas,
pues son muy numerosas.

Primeros triunfos de Jonatás, sucesor de Judas

23 Después de la muerte de Judas
se manifestaron los impíos en todo
el territorio de Israel y levantaron
cabeza los que obraban la maldad.
24 Sobrevino por aquellos días un
hambre grandísima, y el suelo mis-
mo desertó con ellos. 25 Escogió Bá-
quides hombres impíos y los esta-
bleció por comandantes de la región.
26 Buscaban éstos con pesquisas los
amigos de Judas, y los conducían a
Báquides, que los castigaba e insul-
taba. 27 Fué esto una gran tribula-
ción en Israel, cual no la hubo des-

---

9 3 Año ciento cincuenta y dos: de la era de los seléucidas (=160 a. de C.). El mes *primero* es Nisán (=marzo-abril).

4 Berea: localidad cercana a Jerusalén, de identificación discutida. Quizás El-Bireh, al N. de Jerusalén. Tampoco es segura la identificación de *Elasa* (texto griego) o *Laisa* (Vulgata) del v. 5.

15 Montaña de Azoto: la ciudad filistea de Azoto es bien conocida, pero está muy distante del actual campo de batalla. Por esto han supuesto algunos una segunda Azoto o un cambio en la lectura (Azor?). Otros creen se puede entender en un sentido más amplio.

19 Modín: cf. 2, 1.

24 El suelo desertó: frase oscura, que otros comentan: los habitantes de Judea, faltándoles víveres, se pasaron a los sirios, abandonando el partido ortodoxo. Nosotros preferimos la locución poética y figurada que ve un apóstata más en la misma tierra.

27 Desde el tiempo en que no apareció ya profeta: esto es, desde la aparición de Malaquías, último de los profetas. Hacía, pues, más de doscientos años que estaban sin profetas.

de el tiempo en que no apareció ya
entre ellos profeta. [28] Reuniéronse
todos los amigos de Judas y dijeron
a Jonatás : [29] «Desde que murió tu
hermano Judas no hay hombre se-
mejante a él en hacer frente a los
enemigos, a Báquides y a los que
odian nuestra nación. [30] Ahora, pues,
te escogemos hoy para que seas en
su lugar nuestro jefe y caudillo, que
nos guíes en nuestros combates.»
[31] Recibió, pues, Jonatás en aquel
tiempo el mando y ocupó el puesto
de Judas su hermano. [32] Cuando Bá-
quides lo supo, le buscaba para ma-
tarle. [33] Mas enterándose Jonatás, su
hermano Simón y los que estaban
con él, huyeron al desierto de Tecua
y se establecieron junto a las aguas
de la cisterna de Asfar. [34] Súpolo
Báquides un día de sábado y marchó
él con todo su ejército al otro lado
del Jordán.
[35] Envió *Jonatás* a su hermano *Juan*
por caudillo del pueblo a rogar a los
nabateos, sus amigos, que les per-
mitieran depositar su bagaje, que
era mucho. [36] Pero los hijos de Jam-
bri, saliendo de Mádaba, cogieron a
Juan y todo lo que tenía y se mar-
charon con ello. [37] Algún tiempo
después les anunciaron a Jonatás y
a Simón, su hermano, que los hijos
de Jambri celebraban una boda so-
lemne y conducirían con gran pom-
pa desde Mádaba la novia, hija de
uno de los grandes príncipes de Ca-
naán. [38] Y acordándose entonces de
la sangre de su hermano Juan, su-
bieron y se ocultaron al abrigo de
un monte. [39] Alzando sus ojos, per-
cibieron un ruido y luego una nu-
merosa caravana. El novio con sus
amigos y hermanos salían a su en-
cuentro con panderos, instrumentos
músicos y muchas armas. [40] Lanzá-
ronse contra ellos, saliendo de su
escondite, *los de Jonatás* para ma-
tarlos ; un gran número sucumbie-
ron, y huyeron los restantes al mon-
te, con lo que se apoderaron de to-
dos sus despojos. [41] La boda se con-
virtió en llanto, y el sonido de sus
instrumentos músicos, en lamenta-
ción ; [42] y habiendo tomado vengan-
za de la sangre de su hermano, se
volvieron a la ribera pantanosa del
Jordán.
[43] Supo Báquides *lo ocurrido* y vi-
no en día de sábado con un nume-
roso ejército hasta las márgenes del
Jordán. [44] Dijo entonces Jonatás a
los suyos : «Levantémonos y luche-
mos por nuestras vidas. Pues no es
hoy como ayer y anteayer. [45] He
aquí que el combate nos acosa por
delante y por detrás ; las aguas del
Jordán, por todos los lados ; las
márgenes pantanosas y el bosque ;
no hay medio de escapar. [46] Clamad
ahora, pues, al cielo para que seáis
salvos de las manos de nuestros
enemigos.» Trabóse la batalla. [47] Le-
vantó la mano Jonatás para herir a
Báquides ; pero éste esquivó el gol-
pe, retirándose atrás. [48] Entonces,
Jonatás y los suyos se arrojaron al
Jordán y pasaron a nado a la ribera
opuesta, pero *los enemigos* no atra-
vesaron el Jordán para seguirlos.
[49] Aquel día perecieron unos mil
hombres de los de Báquides. Vuelto
éste a Jerusalén, [50] edificó plazas
fuertes en Judea, la fortaleza de Je-
ricó, la de Emaús, la de Betoron, la
de Betel, la de Tamnata, la de Fa-
ratón y la de Tefón, con altas mu-
rallas y puertas y cerrojos, [51] y puso
en ellas guarnición para hostilizar a
Israel. [52] Fortificó asimismo la ciu-
dad de Betsur y Guézer y el alcázar
de Jerusalén y puso en ellas guarni-
ciones y depósitos de víveres. [53] Co-
gió como rehenes a los hijos de los
principales del país y los retuvo co-
mo prisioneros en la ciudadela de
Jerusalén. [54] El año ciento cincuen-
ta y tres, el mes segundo, mandó
Alcimo derribar la muralla del atrio
interior del santuario, destruyendo
así la obra de los profetas, y co-
menzó la demolición ; [55] pero enton-
ces mismo sobrevino a Alcimo una
apoplejía y quedaron suspendidos
sus proyectos. Se le cerró la boca,
quedando paralizada, de modo que
no pudo ya pronunciar palabra ni
dar órdenes en los asuntos de su
casa. [56] Murió Alcimo entonces con
grandes torturas. [57] Cuando Báquides
vió que había muerto Alcimo, se
volvió al rey, y la tierra de Judá

[28] Jonatás : vivían entonces tres de los cinco hermanos Macabeos. Sería preferido Jonatás por sus cualidades guerreras.
[39] Armas : quizás para escoltar más solemnemente a los noveles esposos.
[44] No es hoy como ayer : hebraísmo para indicar : no es hoy como en otros tiempos ; esto es, nuestra situación ahora es más peligrosa que nunca.

gozó de tranquilidad por dos años.
58 Entonces todos los *judíos* im-
píos tuvieron consejo, acordando es-
ta decisión: «He aquí que Jonatás
y los suyos viven tranquilos y con-
fiados; hagamos, pues, venir ahora
a Báquides, y en una noche los pren-
derá a todos ellos.» 59 Y fuéronse a
proponerle este consejo. 60 Y, en
efecto, se puso *Báquides* en marcha
con mucha tropa y envió cartas se-
cretamente a todos sus partidarios
de Judea, para que prendieran a Jo-
natás y a los suyos, lo que no pu-
dieron hacer por haberse conocido
su designio. 61 Lejos de eso, cogie-
ron *los partidarios de Jonatás* pre-
sos a unos cincuenta hombres del
país, cabecillas de la conspiración,
y los mataron. 62 Luego Jonatás y
Simón, con los suyos, se retiraron a
Betbasi en el desierto; repararon
sus ruinas y la fortificaron. 63 Infor-
mado Báquides de esto, reunió a to-
das sus tropas y avisó a los *partida-
rios* de Judea. 64 Vino a acampar an-
te Betsabi, y durante muchos días
la atacó, haciendo construir máqui-
nas de guerra.
65 Jonatás dejó a su hermano Si-
món en la ciudad y él salió al cam-
po y volvió con una pequeña tropa
66 Derrotó a Odomera y a sus her-
manos y a los hijos de Fasirón en
sus tiendas, y comenzaron a luchar
y a adelantar con sus tropas. 67 Si-
món y los suyos salieron de la ciu-
dad, quemaron las máquinas de gue-
rra 68 y atacaron a Báquides y lo
derrotaron, poniéndole en grande
aprieto, pues fracasaba su plan y su
expedición. 69 Enfurecido de cólera
contra los hombres impíos que le
habían aconsejado ir al país *de Ju-
dea*, hizo matar a muchos de ellos
y decidió volverse a su tierra. 70 Al
tener Jonatás noticia de ello le en-
vió embajadores para concertar con
él la paz y que les entregara los pri-
sioneros. 71 Asintió *Báquides* y acep-
tó sus proposiciones, jurándole no
hacer mal alguno todos los días de
su vida. 72 Le devolvió los prisione-
ros que antes había cogido en la
tierra de Judá y partió de vuelta
para su tierra, sin volver más a ve-
nir al territorio *de los judíos*. 73 Re-
posó la espada en Israel, y Jonatás
fijó su residencia en Macmas, don-
de comenzó a juzgar al pueblo e
hizo exterminar a los impíos de Is-
rael.

Se solicita la alianza de Jonatás

10 1 El año ciento sesenta, Ale-
jandro Epifanes, hijo de An-
tíoco, se puso en marcha y tomó a
Tolemaida, siendo bien acogido; y
empezó allí a reinar. 2 Tuvo noticia
de ello el rey Demetrio, y, reunien-
do muchas tropas, salió a su en-
cuentro para darle batalla. 3 Envió
también Demetrio a Jonatás cartas
amistosas con promesas de engran-
decimiento, 4 porque decía: «Apre-
surémonos a hacer la paz con él an-
tes que la haga con Alejandro con-
tra nosotros, 5 pues se acordará de
todos los males que le hicimos a él,
a sus hermanos y a su nación.» 6 Le
autorizó para juntar tropas, fabricar
armas y contarse entre sus aliados
y le prometió que le devolvería los
rehenes que tenía en la fortaleza *de
Jerusalén*.
7 Vino Jonatás a Jerusalén y leyó
las cartas ante todo el pueblo y ante
los que se hallaban en la ciudade-
la. 8 Fueron presa de un gran temor
cuando oyeron que el rey le autori-

62 Betbasi: sin duda, del lado de Jericó. Identificación insegura.
65 Con una pequeña tropa: la Vulgata, *cum numero*, que traduce literalmente el griego *en arithmo*; es un hebraísmo (cf. Gén. 34, 30; Dt. 4, 27) que significa un pequeño número.
66 Odomera: se ignora quién fuese este personaje, si oficial de Báquides o jefe de alguna tribu guerrera. Las traducciones alteran la transmisión del nombre (Odaren, Odoarres).

10 1 Alejandro Epifanes: el título de Epifanes (noble o ilustre) se lo da el texto griego a Alejandro; la Vulgata parece dárselo a Antíoco. Antiguas monedas encontradas recientemente muestran que también Alejandro llevó este sobrenombre. Parece que Alejandro no era hijo de Antíoco, sino que, habiéndose Demetrio hecho odioso a todos, el rey de Pérgamo descubrió un joven Balas, que se parecía mucho a Antíoco Eupátor, hijo de Antíoco Epifanes, muerto por Demetrio, y, extendiendo la fama de que era hijo, lo envió a Roma y le hizo decir que se llamaba Alejandro. Así solicitó el apoyo de Roma. Los romanos le permitieron urgir con las armas sus presuntos derechos contra Demetrio.

*r*aba para juntar tropas. 9 Los de la
ciudádela devolvieron a Jonatás los
rehenes, que él entregó luego a sus
padres; 10 y estableciendo Jonatás su
morada en Jerusalén, comenzó a re-
edificarla y renovar la ciudad. 11 Or-
denó a los obreros construir las mu-
rallas y rodear el monte Sión con
piedras sillares, como fortificación.
Y así lo hicieron. 12 Huyeron los ex-
tranjeros que había en las fortale-
zas edificadas por Báquides, 13 aban-
donando cada uno su puesto para
volverse a su país. 14 Quedaron sólo
algunos de los que habían abando-
nado la ley y los preceptos en Bet-
sur, que les sirvió de refugio.
15 Al saber el rey Alejandro los
ofrecimientos que Demetrio había
hecho a Jonatás, y al serle narradas
asimismo las guerras y las heroici-
dades que éste y sus hermanos ha-
bían realizado y los trabajos que ha-
bían soportado, 16 se dijo: ¿Es po-
sible encontrar algún hombre como
éste? Hagámoslo ahora amigo y alia-
do nuestro. 17 Y le escribió y le en-
vió una carta, cuyo tenor era el si-
guiente:
18 El rey Alejandro, a su herma-
no Jonatás, salud. 19 Hemos oído de ti
que eres hombre potente y muy dig-
no de ser nuestro amigo. 20 Así, pues,
hoy te constituímos sumo sacerdo-
te de tu nación y te damos el título
de amigo del rey—y le envió al pro-
pio tiempo un vestido de púrpura y
una corona de oro—, para que mires
por nuestros intereses y conserves
nuestra amistad.»
21 Vistióse Jonatás los ornamentos
sagrados en el mes séptimo del año
ciento sesenta, en la fiesta de los ta-
bernáculos; alistó tropas y fabricó
muchas armas.
22 Al saber Demetrio estos acon-
tecimientos, se entristeció y dijo:
23 «¿Qué hemos hecho, pues Alejan-
dro se nos ha levantado a contraer
amistad con los judíos para robus-
tecerse? 24 Les escribiré también yo
con palabras persuasivas, ofreción-
doles dignidades y presentes, para
que sean mis auxiliares.» 25 Y les es-
cribió en los términos siguientes:
«El rey Demetrio, a la nación judía,
salud. 26 Con gran alegría nos hemos
enterado de que habéis guardado
fielmente nuestra alianza, perseve-
rando en nuestra amistad, sin habe-
ros coligado con nuestros enemigos.
27 Así, pues, continuad aún guardán-
donos fidelidad a nosotros y os re-
compensaremos con mercedes por lo
que hacéis en nuestro favor. 28 Os
perdonaremos muchas deudas y os
daremos regalos. 29 Ya desde ahora
yo os descargo y perdono a todos los
judíos los tributos y el impuesto de
la sal, y de las coronas. 30 A la ter-
cera parte de la cosecha y a la mitad
del producto de los árboles frutales,
que me corresponden percibir, re-
nuncio desde hoy; no lo exigiré de
la tierra de Judá ni de los tres dis-
tritos de Samaria y de Galilea, a ella
anejos, desde el día de hoy y para
siempre. 31 Jerusalén será *ciudad* san-
ta y exenta, así como su territorio,
de diezmos y tributos. 32 Renuncio
asimismo a la autoridad sobre la ciu-
dadela de Jerusalén, la entrego al
sumo sacerdote, que establecerá en
ella, para custodiarla, los hombres
que el mismo escogiere. 33 A todos
los judíos llevados cautivos de la
tierra de Judá a cualquier punto de
mi reino, les devuelvo gratuitamen-
te la libertad, y todos serán eximi-
dos de tributos, aun de los de gana-
dos. 34 Todas las solemnidades, los
sábados, las neomenias, los días es-
tablecidos y los tres días antes y des-
pués de una solemnidad, serán todos
días de inmunidad y de franquicia
para todos los judíos residentes en
mi reino. 35 *Durante estos días*, na-
die tendrá derecho para intentar ac-
ción judicial ni molestar a alguno
de ellos por ningún motivo. 36 De
los judíos serán alistados en los ejér-
citos del rey hasta treinta mil hom-
bres, dándoseles el sueldo que co-
rresponde a todas las otras tropas

29 De la sal: debía constituir la sal del mar Muerto un monopolio ejercido por el Gobierno sirio. || Las coronas: era un impuesto pesado que había venido a reemplazar los dones espontáneos ofrecidos al soberano. Se enviaba a veces a los reyes una corona de oro con la ocasión de una victoria o de algún fausto acontecimiento. La costumbre se reglamentó pagando una suma fija anual.

34 Las solemnidades: Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos. Los judíos solían para ellas ir en peregrinación a Jerusalén. Por esto se les dejaban libres tres días antes y después de estas fiestas. || De inmunidad y franquicia: la inmunidad era dispensa de tasas, y la franquicia, exención de trabajos impuestos por la administración.

del rey, [37] y algunos de ellos serán
colocados en las grandes fortalezas
del rey, y asimismo designados pa-
ra los empleos del reino que requie-
ren confianza. Entre ellos mismos
se escogerán los jefes *de sus ejérci-
tos* y vivirán según sus leyes, como
lo ha ordenado el rey para la tierra
de Judá. [38] Y los tres distritos de la
región de Samaria, incorporados a
Judea, serán anejos a ésta y consi-
derados como formando una sola *cir-
cunscripción,* de suerte que no obe-
dezcan a otra autoridad más que a
la del sumo sacerdote. [39] Tolemaida
y su territorio lo entrego como ob-
sequio al templo de Jerusalén, para
los gastos necesarios del santuario.
[40] Doy, además, cada año quince mil
siclos de plata, *tomados* del fisco
real en las localidades convenientes.
[41] Todo lo sobrante que los emplea-
dos del fisco no hayan entregado,
como en los años precedentes, lo da-
rán de ahora en adelante para las
obras del templo. [42] Y, además, los
cinco mil siclos de plata que cada
año los *oficiales* percibían por cuen-
ta de los tributos del templo, tam-
bién éstos se condonan, pues que
pertenecen a los sacerdotes que ejer-
cen el culto. [43] Cuando se refugien
en el templo de Jerusalén y en cual-
quier parte de su recinto deudores
de impuestos reales o de cualquier
otra deuda, quedarán inmunes y con-
servarán cuanto posean en mi reino.
[44] El gasto para la edificación y obras
de la restauración del templo corre-
rá a cargo de la hacienda real. [45] El
gasto para la edificación de los mu-
ros de Jerusalén y las fortificacio-
nes de su recinto correrá por cuenta
del rey, y asimismo el levantar los
muros de Judea.»

[46] Cuando Jonatás y el pueblo oye-
ron estas proposiciones, no las cre-
yeron ni aceptaron, acordándose de
los grandes males que había causa-
do en Israel y cuán duramente los
había atribulado, [47] y se decidieron
por Alejandro, pues había sido el
primero que les había hablado de
paz; y fueron sus aliados constan-
temente.

[48] Reunió el rey Alejandro grandes
tropas, y acampó frente a Demetrio.
[49] Trabaron combate los dos reyes, y
huyó el ejército de Demetrio, perse-
guido por Alejandro, y los dominó.
[50] El combate continuó muy encar-
nizado hasta la puesta del sol, pe-
reciendo en aquel día Demetrio.
[51] Envió después Alejandro mensa-
jeros a Tolomeo, rey de Egipto, di-
ciéndole: [52] «He vuelto ya a mi rei-
no y me he sentado en el trono de
mis padres y recobrado el gobierno,
después de derrotar a Demetrio y
entrar en posesión de nuestra tierra.
[53] Trabé batalla contra él y fué ven-
cido con su ejército por nosotros, y
nos hemos sentado sobre el trono de
su reino. [54] Establezcamos, pues, aho-
ra amistad entre nosotros; dame
ahora tu hija por mujer, seré tu yer-
no, y a ti y a ella os daré regalos
dignos de ti.»

[55] El rey Tolomeo respondió dicien-
do: «Dichoso el día en que has vuel-
to al país de tus padres y te sen-
taste en el trono de su realeza. [56] Yo
estoy pronto a hacer lo que *me* has
escrito; pero ven a mi encuentro a
Tolemaida, para vernos mutuamente
y hacerte yerno mío, conforme de-
cías.»

[57] Salió de Egipto Tolomeo con su
hija Cleopatra y llegó a Tolemaida
el año ciento sesenta y dos. [58] El
rey Alejandro le salió al encuentro,
y *Tolomeo* le entregó su hija Cleo-
patra, y celebró la boda en Tolemai-
da con gran magnificencia, como
suelen los reyes. [59] El rey Alejandro
escribió también a Jonatás, *invitán-
dole a* que viniese a su encuentro.
[60] Y vino *Jonatás* con pompa a Tole-
maida, visitó a los dos reyes y les
obsequió, así como a sus cortesanos,
con oro, plata y otros muchos rega-
los, conciliándose con ello su favor.
[61] Entonces se unieron contra él hom-
bres perversos de Israel, para acu-
sarle; pero el rey no les escuchó,
[62] sino que ordenó que le quitasen
a Jonatás sus vestidos y le vistiesen
de púrpura. Así lo hicieron, y luego
le sentó el rey a su lado, [63] y dijo
a los grandes de su corte: «Id con
él por medio de la ciudad, y prego-
nad que nadie se atreva a acusarle,
por cualquier cosa que sea, y que
nadie, bajo ningún pretexto, le mo-
leste.» [64] Y cuando vieron sus acusa-
dores la honra que por pregón se le
rendía y que iba vestido de púrpura,
huyeron todos. [65] Queriendo honrarle
el rey, le inscribió en el número de
sus principales amigos y le puso co-
mo general y gobernador de provin-
cia. [66] Y Jonatás volvió a Jerusalén
con paz y gozo.

Victoria de Jonatás sobre Apolonio

[67] El año ciento sesenta y cinco,
Demetrio, hijo de Demetrio, vino de
Creta al país de sus padres ; [68] y ha-
biéndolo sabido el rey Alejandro, tu-
vo gran pena y se volvió a Antio-
quía. [69] Demetrio tomó por general
a Apolonio, gobernador de la Cele-
siria, quien juntó un gran ejército
y vino a acampar en Yamnia. Desde
allí envió a decir a Jonatás, sumo
sacerdote : [70] «Tú eres el único que
te levantas contra nosotros, y yo he
llegado a ser objeto de risa y de
oprobio por tu causa. ¿Por qué osas
hacerte fuerte en los montes contra
nosotros? [71] Ahora bien, si confías
en tus fuerzas, desciende hacia nos-
otros al llano y midamos allí nues-
tras fuerzas, pues conmigo están las
ciudades poderosas. [72] Infórmate y
sabrás quién soy yo y quiénes los
otros que me prestan auxilio. Ellos
afirman que no podréis manteneros
en pie ante nosotros, ya que por
dos veces fueron puestos en fuga tus
padres en su mismo país. [73] Ahora
no podrás contener el ímpetu de la
caballería y del gran ejército en el
llano, donde no hay piedras, ni ro-
cas, ni lugar donde refugiarse.»
[74] Cuando Jonatás oyó las palabras
de Apolonio, se llenó de indigna-
ción ; y escogiendo diez mil hom-
bres, salió de Jerusalén, y su herma-
no Simón vino a unirse con él para
ayudarle. [75] Acampó junto a Jope ;
los ciudadanos les cerraron las puer-
tas, pues había en ella una guar-
nición de Apolonio. Pero la ataca-
ron, [76] y atemorizados los ciudadanos,
abrieron las puertas, apoderándose
Jonatás de Jope.
[77] Así que Apolonio se informó, sa-
có del campamento tres mil jinetes
y numerosa tropa [78] y se encaminó a
Azoto, como fingiendo retirarse ; pe-
ro al propio tiempo avanzó hacia la
llanura, pues tenía numerosa caba-
llería, en la que confiaba. *Jonatás*
le siguió detrás del lado de Azoto,
y los dos ejércitos trabaron batalla.
[79] Apolonio había dejado a espaldas
de los enemigos emboscados mil
caballos. [80] Supo Jonatás que tenía
preparada detrás de sí una asechan-
za, y aunque unos y otros rodearon
el campo y lanzaron flechas contra
el pueblo desde la mañana hasta la
tarde, [81] el pueblo se mantuvo firme,
como había ordenado Jonatás, hasta
que la caballería se cansó. [82] Luego
hizo adelantar Simón sus tropas, y
acometió a la falange, pues la caba-
llería estaba ya debilitada ; *los sirios*
fueron derrotados por él y puestos
en fuga. [83] La caballería se dispersó
por el llano, y, huyendo hacia Azo-
to, entraron en Bet-Dagón, el tem-
plo de su ídolo, para salvarse. [84] Jo-
natás puso fuego a Azoto y a las
ciudades circunvecinas, después de
apoderarse de sus despojos, y dió a
las llamas el templo de Dagón con
los que en él se habían refugiado.
[85] Y fueron los que perecieron por la
espada y el incendio unos ocho mil
hombres.
[86] Levantó de allí el campamento
Jonatás y vino a acampar junto a
Ascalón, cuyos habitantes salieron a
su encuentro con grandes agasajos.
[87] Jonatás se volvió después a Jeru-
salén con los suyos, cargados de rico
botín. [88] Cuando el rey Alejandro oyó
estos sucesos, concedió nuevos ho-
nores a Jonatás, [89] le envió la hebilla
de oro, que se acostumbra dar a los
parientes de los reyes, y le dió el
dominio de Acarón y de todo su te-
rritorio.

Muerte de Alejandro y Tolomeo

11 [1] El rey de Egipto juntó tropas
innumerables como las arenas
de la orilla del mar, y muchas na-
ves ; e intentaba apoderarse por en-
gaño del reino de Alejandro y ane-
xionarlo a su propio reino. [2] Se en-
caminó a Siria, aparentando amis-
tad ; los habitantes de las ciudades
le abrían las puertas y salían a reci-
birle, pues había mandado el rey
Alejandro que le saliesen al encuen-
tro, pues que era su suegro. [3] Así
que Tolomeo entraba en las ciuda-
des, ponía en cada una de ellas tro-

---

[67] Demetrio, hijo de Demetrio : Demetrio II Nicátor, hijo de Demetrio I Soter, que había sido depuesto por Balas.

[83] Bet-Dagón : o casa de Dagón. Dagón era la divinidad nacional de los filisteos, mencionada en Jue. 16, 23, y 1 Re. 5, 2. Su templo famoso estaba en Azoto.

[89] Hebilla de oro : o fíbula ; servía para fijar sobre el pecho o espalda el manto flotante.

pas de guarnición. 4 Al acercarse a
Azoto, le mostraron el templo de
Dagón incendiado, la ciudad y sus
arrabales en ruinas, los cadáveres es-
parcidos y los *restos de los* que ha-
bían sido quemados en la guerra,
pues habían hecho montones de ellos
al borde del camino. 5 Contáronle al
rey lo que había hecho Jonatás, para
hacérselo odioso ; mas el rey calló.
6 Vino Jonatás al encuentro del rey
a Jope con toda pompa, se saluda-
ron mutuamente y durmieron allí.
7 Jonatás fué luego con el rey hasta
el río llamado Eléutero ; después se
volvió a Jerusalén. 8 Mas el rey To-
lomeo se apoderó de las ciudades de
la costa hasta Seleucia marítima,
maquinando perversos planes con-
tra Alejandro. 9 Envió embajadores
al rey Demetrio, diciéndole : «Ven,
hagamos alianza entre nosotros, y
te daré mi hija, desposada con Ale-
jandro, y reinarás sobre el reino de
tu padre. 10 Me arrepiento de ha-
berle dado mi hija, pues ha buscado
matarme.» 11 Así lo infamaba, porque
tenía envidia de su reino. 12 Y ha-
biéndole quitado su hija, se la dió
a Demetrio, rompiendo con Alejan-
dro y haciéndose pública su enemis-
tad 13 Entró Tolomeo en Antioquía
y ciñó su cabeza con la diadema de
Asia, poniendo así sobre su cabeza
dos diademas : la de Egipto y la de
Asia.
14 Hallábase por aquella sazón el
rey Alejandro en Cilicia, pues se
habían rebelado los habitantes de
aquel país. 15 Cuando supo Alejandro
lo ocurrido, marchó contra él pa-
ra combatirle. Tolomeo desplegó *su
ejército* y le fué al encuentro con
poderosas fuerzas, y le puso en huí-
da. 16 Huyó Alejandro a la Arabia a
buscar allí un refugio, mientras que
el rey Tolomeo triunfó. 17 El árabe
Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro
y se la envió a Tolomeo. 18 Tres días
después murió el rey Tolomeo, y los
suyos *(egipcios)*, que estaban en las
fortalezas, perecieron a manos de los
habitantes de las mismas. 19 Deme-
trio empezó a reinar el año ciento
sesenta y siete.

Jonatás y Demetrio

20 Por aquellos días congregó Jo-
natás a los hombres de Judea, para
apoderarse de la ciudadela de Jeru-
salén, contra la cual levantó muchas
máquinas de guerra. 21 Pero algunos
hombres impíos, que odiaban a su
propia nación, fueron al rey *Deme-
trio* y le informaron cómo Jonatás
asediaba la fortaleza. 22 Oído esto, se
irritó ; y apenas oído, pasó al ins-
tante a Tolemaida y escribió a Jona-
tás que cesase en el cerco *de la ciu-
dadela* y viniera a su encuentro a
Tolemaida inmediatamente para con-
ferir con él. 23 Recibido el mensa-
je, Jonatás ordenó que continuase el
cerco, y escogiendo algunos ancianos
de Israel y sacerdotes, se expuso al
peligro. 24 Habiendo tomado plata,
oro, vestidos y otros muchos presen-
tes, partió a presentarse al rey en
Tolemaida, y recibió de él acogida
favorable, 25 a pesar de que algunos
impíos de la nación le acusaban.
26 El rey hizo por él lo que habían
hecho sus antecesores, colmándole
de honores en presencia de todos sus
amigos ; 27 le confirmó en el sumo
sacerdocio y en cuantos honores te-
nía precedentemente, e hizo que fue-
se contado entre sus principales ami-
gos. 28 Jonatás suplicó al rey que li-
brase de tributos la Judea y las tres
toparquías de Samaria, prometiéndo-
le, *en cambio*, trescientos talentos.
29 Asintió el rey, y acerca de todas
estas cosas escribió a Jonatás cartas
de este tenor :
30 «El rey Demetrio a su herma-
no Jonatás y a la nación de los ju-
díos, salud. 31 Os enviamos copia de
la carta que hemos escrito a Láste-
nes, nuestro pariente, acerca de vos-
otros, para que la conozcáis. 32 El

---

11 7 ELÉUTERO : actual Nahr-el-Kebir, que desemboca al N. de Trípoli.
10 HA BUSCADO MATARME : Josefo *(Ant.* 13, 5, 6) nos habla de este conato de homicidio.
28 LAS TRES TOPARQUÍAS DE SAMARIA : así traducimos, aunque el texto griego y la Vulgata ponen *las tres toparquías y la Samaria*. Esta última lección parece defecto de copista, ya que mal se explica que Jonatás tenga interés por un país hostil a su pueblo (cf. 10, 30).
32 LÁSTENES, SU PADRE : padre, como *pariente*, del v. 31, parecen títulos puramente honoríficos y equivalentes a *amigo* o *consejero íntimo*. Según Josefo *(Ant.* 13, 4, 5), Lástenes era cretense y había ayudado con tropas mercenarias a Demetrio a reconquistar su trono. Siendo gobernador de Celesiria, Demetrio le dirige a él esta carta en favor de los judíos.

rey Demetrio, a Lástenes, su padre,
salud. [33] Hemos decidido favorecer al
pueblo de los judíos, que son nuestros
amigos y observan lo que es
justo con nosotros; a causa de la
benevolencia que nos han testimoniado,
[34] les confirmamos en la posesión
de los territorios de la Judea
y de los tres distritos de Efraím,
Lidda y Ramataim, con todas sus dependencias,
que, desprendidos de Samaria,
se incorporaron a Judea. En
favor de todos los que van a ofrecer
sacrificios a Jerusalén *hacemos esta
concesión:* en lugar de los tributos
que el rey percibía antes de ellos cada
año, de los frutos de la tierra y
de los árboles. [35] En cuanto a los restantes
tributos que nos pertenecen,
diezmos, y tributos que nos pertenecen
de las salinas, y los correspondientes
de las coronas, desde ahora
mismo [36] se los perdonamos todos y
no serán derogados *estos favores* desde
ahora para siempre. [37] Así, pues,
cuidad de hacer una copia de este
decreto y entregádsela a Jonatás para
que la coloque en el monte santo
y en lugar visible.»
[38] Viendo el rey Demetrio que el
país estaba tranquilo con su dominio
y que nada se le oponía, despachó
todas sus tropas, cada uno a sus
casas, excepto las tropas extranjeras
que había reclutado en las islas de
las naciones. Por esto se atrajo el
odio de cuantas tropas habían servido
a sus padres. [39] Trifón, que había
sido antes de los partidarios de Alejandro,
cuando vió que todas las tropas
murmuraban contra Demetrio, se
dirigió al árabe Emalcuel, que criaba
al niño Antíoco, hijo de Alejandro,
[40] instándole para que se lo entregase,
a fin de que ocupase el trono
de su padre. Contóle cuanto había
hecho Demetrio y cómo todo su ejército
le aborrecía. Permaneció allí muchos
días.
[41] *Entretanto,* envió a pedir Jonatás
al rey Demetrio que retirase la
guarnición de la ciudadela de Jerusalén
y de las otras fortalezas, porque
hacían la guerra a Israel. [42] Respondió
Demetrio a Jonatás, diciéndole:
«No sólo esto te haré a ti y a
tu nación, sino que te elevaré a mayor
gloria a ti y a tu nación, cuando
encuentre circunstancias propicias.
[43] Entretanto, harás bien enviándome
hombres a mi socorro, pues todo mi
ejército me ha abandonado.» [44] Jonatás
envió a Antioquía tres mil hombres
de los más valerosos, y se dirigieron
al rey, quien con su llegada
se alegró. [45] Amotináronse en medio
de la ciudad los habitantes en número
de ciento veinte mil hombres,
pretendiendo matar al rey. [46] Se refugió
el rey en su palacio, mientras
los ciudadanos ocuparon las calles
de la ciudad y comenzaron a combatir.
[47] Llamó entonces el rey en su auxilio
a los judíos, que todos a una
se reunieron junto a él, se desparramaron
por la ciudad, [48] mataron en
aquel día hasta cien mil, incendiaron
la ciudad, cogieron rico botín
aquel día y salvaron al rey. [49] Cuando
vieron los habitantes que los judíos
eran dueños absolutos de la ciudad,
decayeron de ánimo, y, suplicantes,
clamaron al rey, diciendo:
[50] «Concédenos la paz y que cesen los
judíos de combatir contra nosotros y
contra la ciudad.» [51] Y depusieron las
armas e hicieron la paz. Con esto,
los judíos consiguieron grande gloria
ante el rey y ante todos los de
su reino, y volvieron a Jerusalén con
rico botín.

Otras victorias de Jonatás

[52] Sentóse el rey Demetrio en el
trono de su reino, y el país estuvo
tranquilo ante él. [53] Pero faltó a todo
lo que había prometido, y se enajenó
a Jonatás, porque no correspondió a
la benevolencia que le había tenido,
y además le molestaba mucho.
[54] Después de esto volvió Trifón, trayendo
consigo al joven niño Antíoco;
le proclamó rey y ciñóle la diadema.
[55] En torno suyo se reunieron
todas las tropas que Demetrio había
licenciado, y combatieron contra éste,
que fué derrotado y obligado a

[34] Van a ofrecer sacrificios: todo el versículo es oscuro. Parece que se han perdido algunas palabras o que hay que suplir otras.

[39] Trifón: personaje muy conocido en la historia profana. Su nombre era Diodoto; pero por su ambición y crímenes fué llamado, después que llegó al Poder, Trifón (=el disoluto). || Emalcuel: tomamos la transcripción de la Vulgata. En el texto griego y en los autores profanos, el nombre se presenta con ortografía muy variada.

huir. 56 Trifón se apoderó de los ele-
fantes y dominó Antioquía.
57 Antíoco el joven escribió a Jona-
tás en estos términos : «Yo te con-
firmo en el sumo sacerdocio, y te
constituyo sobre los cuatro territo-
rios, y te concedo ser de los amigos
del rey.» 58 Y le envió vajilla de oro
y un servicio de mesa, otorgándole
el derecho de beber en vasos de oro,
de vestir púrpura y usar hebilla de
oro. 59 Y a Simón, su hermano, le
estableció gobernador *del país* desde
la Escalera de Tiro hasta los confi-
nes de Egipto.
60 Salió luego Jonatás y recorrió el
país del otro lado del río *Jordán*,
como también las ciudades ; y se le
unieron para combatir con él todas
las tropas de Siria. Vino a Asca-
lón, cuyos habitantes le hicieron un
recibimiento muy honroso. 61 De allí
pasó a Gaza. Los habitantes de Gaza
le cerraron sus puertas, mas él la
asedió e incendió sus arrabales y los
saqueó. 62 Entonces los de Gaza su-
plicaron a Jonatás y éste los otorgó
la paz ; pero tomó en rehenes los
hijos de sus jefes y los envió a Je-
rusalén. Y recorrió así el país hasta
Damasco. 63 Tuvo entonces noticia Jo-
natás de que algunos generales de
Demetrio se hallaban en Cades de
Galilea con numerosa tropa, con la
intención de apartarle de su empre-
sa. 64 El les salió al paso, dejando
a su hermano Simón en la región.
65 Simón avanzó contra Betsur y la
combatía muchos días, teniéndola
cercada. 66 Le pidieron la paz, que
él les otorgó. Los arrojó de allí y,
apoderándose de la ciudad, puso en
ella una guarnición. 67 Jonatás, con
su ejército, acampó junto a las aguas
de Genesar, y al día siguiente se
puso en marcha de madrugada ha-
cia la llanura de Asor, 68 donde le
salió al encuentro en la llanura el
ejército extranjero, que había pues-
to contra él una emboscada en los
montes. Marcharon a su encuentro
de frente, 69 y los emboscados salie-
ron de sus puestos y trabaron com-
bate. 70 Los de Jonatás huyeron to-
dos, no quedando ni uno solo, a ex-
cepción de Matatías, hijo de Absa-
lón, y Judas, hijo de Calfi, capitanes
de los ejércitos. 71 Jonatás entonces
rasgó sus vestidos, puso polvo sobre
su cabeza y oró. 72 Volvió luego con-
tra ellos al combate, los derrotó y
puso en fuga. 73 Viendo esto los su-
yos, que huían, se volvieron de nue-
vo a él, y juntos con él los persi-
guieron hasta Cades, donde estaba
su campamento, y aquí acamparon.
74 Perecieron aquel día de los extran-
jeros unos tres mil hombres. Jonatás
se volvió a Jerusalén.

Embajada de Jonatás a Roma y a Esparta

12 1 Viendo Jonatás que las cir-
cunstancias le eran favorables,
escogió algunos hombres y los envió
a Roma, para confirmar y renovar
la amistad con ellos. 2 Y a los espar-
tanos y a otros pueblos envió tam-
bién cartas en el mismo sentido.
3 Partieron, pues, para Roma, y en-
trando en el Senado, dijeron : «Jo-
natás, el sumo sacerdote, y la nación
de los judíos nos han enviado para
renovar entre nosotros la amistad y
alianza que antes existieron.» 4 Y les
fueron dadas cartas para *las auto-
ridades de* cada lugar, para que pu-
dieran volver en paz al país de Judá.
5 Esta es la copia de las cartas que
Jonatás escribió a los espartanos :
6 «Jonatás, sumo sacerdote ; el sena-
do de la nación, los sacerdotes y el
restante pueblo de los judíos, a los
hermanos de Esparta, salud. 7 Ya en
tiempos pasados fueron enviadas car-
tas a Onías, sumo sacerdote, de par-
te de Ario, que reinó entre vosotros,
en que se decía que sois nuestros
hermanos, como lo certifica la ad-
junta copia. 8 Recibió Onías con ho-
nor al hombre enviado y tomó las
cartas en las que se hablaba clara-
mente de alianza y amistad. 9 Aun-
que nosotros nada necesitamos de
estas cosas, teniendo como consola-
ción las escrituras santas que están
en nuestras manos, 10 todavía hemos
procurado enviaros quien renueve
con vosotros la fraternidad y amis-
tad para no hacernos extraños a

56 Elefantes : así traducimos el griego *ta theria*, pues tales eran los animales que componían el ejército de Demetrio (cf. 1, 18 ; 16, 30).

59 La Escalera de Tiro : según Josefo (*Bell.* 2, 10, 2), era así llamada una alta montaña que se alzaba al borde del mar, cien estadios al N. de Tolemaida.

vosotros, pues muchos años han ya
transcurrido desde que nos enviasteis
teis una embajada. 11 Nosotros, pues,
en todo tiempo nos acordamos incesantemente
santemente de vosotros en las so-
lemnidades y en los restantes días
sagrados, en los sacrificios que ofre-
cemos y en las oraciones, como es
justo y conveniente acordarse de
sus hermanos. 12 Nos regocijamos de
vuestra gloriosa fama. 13 A nosotros
nos asedian muchas tribulaciones y
muchas guerras, ya que nos comba-
ten los reyes vecinos nuestros. 14 No
quisimos en estas guerras molesta-
ros a vosotros ni a los demás alia-
dos y amigos nuestros, 15 porque con-
tamos con el socorro del cielo, que
viene en nuestra ayuda ; por lo que
nos hemos librado de los enemigos,
y éstos fueron humillados. 16 Hemos
elegido, pues, a Numenio, hijo de
Antíoco, y a Antípatro, hijo de Ja-
són, y los enviamos a los romanos
para renovar con ellos la antigua
amistad y alianza, 17 y les hemos da-
do el encargo de ir a vosotros y sa-
ludaros y entregaros nuestras car-
tas concernientes a la renovación de
nuestra fraternidad. 18 Y ahora nos
haréis un favor contestándonos so-
bre esto.»
19 Esta es la copia de las cartas
enviadas a Onías : 20 «Ario, rey de
los espartanos, a Onías, sumo sacer-
dote, salud : 21 Se ha encontrado en
un documento escrito sobre los es-
partanos y judíos que *ambos* son
hermanos y que son del linaje de
Abraham. 22 Ahora, desde que esto
sabemos, nos daréis gusto escribién-
donos si gozáis de paz. 23 Nosotros,
a la vez, os responderemos. Vuestro
ganado y vuestra hacienda son nues-
tros, y lo nuestro, vuestro es. Y es-
to es lo que les encargamos que os
digan.»
24 Supo Jonatás que los generales
de Demetrio habían vuelto para ata-
carle con tropas mayores que antes,
25 y salió de Jerusalén a su encuen-
tro a la región de Emat, porque no
quiso darles tiempo para invadir su
tierra. 26 Envió exploradores al cam-
pamento *enemigo,* quienes al volver
les anunciaron que tenían orden de
caer por sorpresa sobre ellos duran-
te la noche. 27 Así que se puso el
sol, Jonatás mandó a los suyos vigi-
lar y estar sobre las armas durante
la noche, preparados para la bata-
lla, y destacó centinelas avanzados
alrededor del campamento. 28 Pero
los enemigos, habiendo sabido que
Jonatás y los suyos estaban prepara-
dos para el combate, temieron, de-
cayeron de ánimo, encendieron ho-
gueras en su campamento *y huye-
ron.* 29 Jonatás y los suyos no se
apercibieron hasta la madrugada,
pues veían las hogueras encendidas.
30 Los persiguió *Jonatás;* pero no los
alcanzó, porque habían atravesado
el río Eleutero. 31 Entonces volvió
sus armas Jonatás contra los árabes
llamados zabadeos, los derrotó y to-
mó sus despojos. 32 Poniéndose de
nuevo en marcha, avanzó hacia Da-
masco, atravesando toda la región.
33 Simón, por su parte, se puso en
marcha y avanzó hasta Ascalón y
las próximas fortalezas ; luego se di-
rigió a Jope y la tomó, 34 porque ha-
bía sabido que *los ciudadanos que-
rían* entregar la fortaleza a los par-
tidarios de Demetrio, y puso allí
una guarnición para custodiarlo.
35 Vuelto Jonatás, reunió a los an-
cianos del pueblo y decidió con ellos
edificar fortalezas en Judea, 36 alzar
las murallas de Jerusalén y levantar
un alto muro entre la ciudadela y
la ciudad, a fin de separar aquélla
de ésta y que quedase aislada, sin
que pudiesen comprar ni vender.
37 Habiéndose reunido *los obreros*
para construir la ciudad, se vino al
suelo un trozo del muro que da al
valle, hacia oriente, y se restauró la
parte llamada Cafenata. 38 Simón edi-
ficó también Adida, en la Sefela, y
la fortificó con puertas y cerrojos.

---

12 25 EMAT : región sobre el Orontes. La ciudad de Emat daba el nombre a todo el distrito.

29 ENCENDIERON HOGUERAS : es una estratagema con que disimular la retirada y no ser alcanzados en la huída. Las palabras «y huyeron» faltan en muchos códices griegos y en la Vulgata ; pero están en otros códices, y por lo menos parece deben sobreentenderse.

31 ZABADEOS : no se halla otra mención de esta tribu árabe.

37 SE VINO AL SUELO : escogemos esta lección del códice alejandrino y la Vulgata como más coherente. Otros tienen *eggisen* (=se acercó). Se pudiera también traducir en pluscuamperfecto : *había caído,* quizás desde el tiempo de Antíoco.

Muerte de Jonatás

39 Trifón aspiraba a reinar sobre Asia y ceñirse la diadema quitando la vida al rey Antíoco. 40 Pero, temiendo que Jonatás no le dejase y le declarase la guerra, buscaba el medio de apoderarse de él y matarlo. Se puso en camino y marchó a Betsán. 41 Salió a su encuentro Jonatás con cuarenta mil hombres, guerreros escogidos, y marchó sobre Betsán. 42 Cuando Trifón vió que *Jonatás* venía con tan numeroso ejército temió poner sus manos sobre él, 43 le recibió honrosamente, le introdujo a todos sus amigos y le ofreció presentes, ordenando a sus amigos y a sus tropas que le obedeciesen como a él mismo. 44 Dijo luego a Jonatás: «¿Por qué has molestado a todo el pueblo no habiendo guerra entre nosotros? 45 Despáchalos, pues, a sus casas, escogiéndote unos pocos para acompañarte, y ven conmigo a Tolemaida. Te la entregaré, así como las demás fortalezas, muchas tropas y los oficiales reales. Luego me volveré, pues sólo para esto he venido.»

46 Jonatás le creyó e hizo lo que le decía, licenciando a sus tropas, que se volvieron a la tierra de Judá. 47 Retuvo consigo tres mil hombres, de los que envió dos mil a Galilea y mil le acompañaron. 48 Apenas entró Jonatás en Tolemaida, cuando los habitantes cerraron las puertas, le prendieron a él y a cuantos le acompañaban y los pasaron por la espada. 49 Luego Trifón envió fuerzas y caballería a la Galilea y a la gran llanura para aniquilar a todos los partidarios de Jonatás. 50 Supieron que había sido preso y muerto *Jonatás* y los que le acompañaban, y se animaron mutuamente, saliendo en formación, prontos para combatir. 51 Viendo los que les perseguían que estaban decididos a defender su vida, se volvieron.

52 Así se fueron todos, sin ser inquietados, a la tierra de Judá, y lloraron a Jonatás y a sus compañeros. Un gran temor se apoderó de ellos, y todo Israel hizo gran duelo. 53 Entonces todas las naciones circunvecinas buscaban aniquilarlos, pues decían: «No tienen caudillo ni quien los socorra; luchemos, pues, ahora contra ellos y borremos su memoria de entre los hombres.»

Elevación de Simón

13 1 Supo Simón que había congregado Trifón un numeroso ejército para atacar la tierra de Judá y asolarla; 2 y viendo el pueblo espantado y tímido, subió a Jerusalén y convocó al pueblo. 3 Los exhortaba diciéndoles: «Vosotros mismos sabéis lo que yo, mis hermanos y la casa de mi padre hemos hecho en favor de las leyes y el santuario, las guerras y las apreturas *que hemos soportado*. 4 Por esta causa perecieron todos mis hermanos en favor de Israel y he quedado yo solo. 5 Y ahora líbreme Dios de rehuir el peligro de mi vida en algún tiempo de tribulación, pues no valgo yo más que mis hermanos; 6 antes bien, quiero tomar la defensa de mi nación y del santuario, de nuestras mujeres e hijos, ahora que por odio se han unido todas las naciones para destruirnos.» 7 Al oír estas palabras se enardeció el espíritu de su pueblo, 8 y a grandes voces respondieron diciendo: «Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y de Jonatás, tu hermano. 9 Combate nuestras batallas y haremos cuanto nos digas.»

10 Reunió *Simón* todos los hombres guerreros; se dió prisa a terminar las murallas de Jerusalén, que quedó fortificada en derredor. 11 Envió a Jonatás, hijo de Absalón, con fuerzas considerables a Jope y, echando de allí a los habitantes, moró en ella. 12 Trifón salió de Tolemaida con un numeroso ejército para invadir el país de Judá, conduciendo consigo a Jonatás prisionero. 13 Simón acampó en Adida, frente a la llanura.

14 Cuando supo Trifón que había tomado el mando Simón en lugar de su hermano Jonatás y que se disponía a entablar batalla, le envió mensajeros 15 diciendo: «Hemos aprisionado a tu hermano Jonatás por causa de la deuda que tenía con el tesoro real en los cargos que desem-

---

13 11 CONSIDERABLES: literalmente, suficientes *(ikanen)*. La Vulgata traduce fuerzas *nuevas*, leyendo *kainen*.

peñaba. [18] Envía, pues, cien talentos
de plata y a dos de sus hijos como
rehenes, no sea que al ser libertado
se vuelva contra nosotros, y lo de-
jaremos ir.» [17] Aunque comprendió
Simón que le hablaban dolosamen-
te, envió el dinero y los *dos* niños,
por no levantar contra sí una gran
enemistad del pueblo, que dirían :
[18] «Porque no ha enviado el dinero
y los niños, por esto pereció *Jona-
tás*.» [19] Envió, pues, los niños y los
cien talentos ; pero *Trifón* faltó a la
palabra y no dejó libre a Jonatás.
[20] Emprendió luego Trifón la mar-
cha para invadir la ciudad y devas-
tarla. Hizo un rodeo para ir a Ado-
ra ; pero Simón, con su tropa, se le
oponía a su paso dondequiera que
él caminaba. [21] Los de la ciudadela
de Jerusalén enviaron mensajeros *a
Trifón*, dándole prisa para que vi-
niese por el desierto y les trajese ví-
veres. [22] Dispuso Trifón toda su ca-
ballería para llegar aquella noche
a auxiliarlos, pero cayó mucha nie-
ve y no pudo llegar a causa de la
nieve. Partió y llegó a Galaad, [23] y
al acercarse a Bascama dió muerte
a Jonatás, que fué enterrado allí.
[24] Dió Trifón la vuelta y se marchó
a su país.
[25] Mandó Simón recoger los restos
de su hermano Jonatás y le dió se-
pultura en Modín, la ciudad de sus
padres. [26] Todo Israel hizo por él un
gran duelo y le lloró por muchos
días. [27] Construyó Simón sobre el se-
pulcro de sus padres y hermanos
un mausoleo alto, para ser visible
desde lejos, con piedras pulidas por
delante y por detrás. [28] Y levantó
siete pirámides, una enfrente de
otra, *dedicadas* a su padre, a su ma-
dre y a sus cuatro hermanos. [29] Y
les puso adornos, rodeándolas de
grandes columnas y colocando sobre
las columnas panoplias para eterno
recuerdo; y al lado de las panoplias,
navíos esculpidos que pudieran ser
vistos por todos los que navegan por
el mar. [30] Este es el sepulcro que le-
vantó en Modín *y que subsiste* has-
ta el día de hoy. [31] Trifón, proce-
diendo dolosamente con el joven rey
Antíoco, le mató ; [32] reinó en su lu-
gar y se ciñó la diadema del Asia,
causando así una gran calamidad
sobre el país.

Simón obtiene la libertad del pueblo

[33] Simón construyó las fortalezas
de Judea, rodeándolas de torres ele-
vadas y grandes muros, con puertas
y cerrojos, y proveyó a las fortalezas
de vituallas. [34] Escogió Simón algu-
nos hombres y los envió al rey De-
metrio para que concediera al país
la remisión *de los tributos*, por
cuanto todos los actos de Trifón ha-
bían sido un latrocinio. [35] El rey De-
metrio le hizo responder en confor-
midad con estas palabras y le escri-
bió la carta siguiente: [36] «El rey De-
metrio a Simón, sumo sacerdote y
amigo de los reyes, y a los ancia-
nos y a la nación de los judíos, sa-
lud. [37] Hemos recibido la corona de
oro y la palma que habéis enviado,
y estamos pronto a hacer con vos-
otros una paz completa y a escribir
a los intendentes reales que os per-
donen las deudas. [38] Todo cuanto he-
mos establecido respecto a vosotros
quede estable, y sean vuestras las
fortalezas que habéis construído.
[39] Os perdonamos también los olvi-
dos y las ofensas *cometidas* hasta el
día de hoy y la corona que debéis,
y si algún otro tributo se cobraba
en Jerusalén, ya no se cobre. [40] Si
algunos de vosotros estáis dispues-
tos a alistaros entre los nuestros,
alístense y haya paz entre nosotros.»
[41] El año ciento setenta se le le-
vantó a Israel el yugo de los genti-
les, [42] y comenzó el pueblo de Israel

[23] Bascama : lugar desconocido. No se menciona nunca más. || Fué enterrado : la Vulgata, en vez de estas palabras, pone «y sus hijos». Pero en el v. 25 se habla sólo de los restos de Jonatás.
[28] Siete pirámides : evidentemente hizo edificar para sí la séptima anticipadamente.
[30] Hasta el día de hoy : los escritores antiguos (Josefo y Eusebio) hablan de este sepulcro, que perduraba en su tiempo. Hoy se han hecho indagaciones arqueológicas interesantes y muchos estudios sobre el tal sepulcro.
[37] La palma : sin duda, de oro. Era símbolo de victoria, y más en el que llevaba por sobrenombre Nicátor. La Vulgata pone la palabra ininteligible *bahem*, que muchos suponen una transcripción imperfecta del griego *bain*.
[42] Año primero : se comienza, pues, una nueva era. Se han conservado monedas judías con números de años, que se creen relativos a esta era.

a encabezar así las escrituras y con-
tratos : «Año primero de Simón,
gran pontífice, capitán y caudillo de
los judíos.» 43 En aquellos días mar-
chó *Simón* contra Guézer, cercándo-
la con sus tropas ; construyó má-
quinas de asedio y las arrimó a la
ciudad, abriendo brecha y apoderán-
dose de una de las torres. 44 Inva-
dieron la ciudad los que estaban en
la máquina de asedio, produciéndo-
se en la ciudad una gran conmoción.
45 Los habitantes subieron al muro
con sus mujeres e hijos, rasgadas
las vestiduras, y a grandes voces
clamaban a Simón pidiendo que hi-
ciese la paz con ellos, 46 y decían :
«No nos trates según nuestra mal-
dad, sino según tu misericordia.»
47 Simón se aplacó con ellos y no
los combatió más ; pero los expulsó
de la ciudad, purificó las casas en
que había ídolos, y así hizo su en-
trada en ella entre himnos y bendi-
ciones. 48 Echó de ella toda impure-
za, estableció en ella varones obser-
vantes de la ley, la fortificó y se
construyó en ella una habitación.
49 Los de la ciudadela de Jerusalén
no podían salir a la región para
comprar o vender y pasaban gran-
de escasez, pereciendo de hambre
un número considerable de ellos.
50 Clamaron a Simón, pidiéndole la
capitulación, y él se la otorgó, echán-
dolos de allí y purificando la ciuda-
dela de inmundicias. 51 Entró en ella
el día veintitrés del mes segundo
del año ciento setenta y uno, con
cantos de alabanza, palmas y acom-
pañamiento de cítaras, címbalos y
arpas, con himnos y cánticos, por-
que había sido exterminado un gran
enemigo de Israel. 52 Estableció que
cada año se solemnizara este día.
53 Fortificó la montaña del santua-
rio, próxima a la ciudadela, y habi-
tó allí él con los suyos. 54 Viendo
Simón que Juan, su hijo, era hom-
bre valeroso, le puso como caudillo
de todas las tropas, con residencia
en Guézer.

El reinado de Simón

14 1 El año ciento setenta y dos
reunió el rey Demetrio sus
tropas y pasó a la Media para reco-
ger socorros con que hacer la gue-
rra a Trifón. 2 Supo Arsaces, rey de
Persia y Media, que Demetrio ha-
bía entrado en sus territorios, y
mandó a uno de sus generales para
cogerle vivo. 3 Partió éste, y habién-
do derrotado el ejército de Deme-
trio, lo prendió y lo condujo a Arsa-
ces, quien le encarceló.
4 Disfrutó de tranquilidad la tie-
rra *de Judá* toda la vida de Simón y
se esforzó en obtener la prosperidad
de su nación ; fué grato su gobier-
no y gozó de fama todos sus días.
5 Y añadió a toda esta gloria la to-
ma de Jope como puerto que le
abriese la entrada a las islas del
mar. 6 Extendió los territorios de su
nación y dominó en el país. 7 Reco-
gió muchos prisioneros, se adueñó
de Guézer, de Betsur y de la ciuda-
dela. Quitó de ella las impurezas y
no hubo quien se le opusiera. 8 Cada
uno cultivaba en paz su tierra, y la
tierra daba sus productos, y los ár-
boles del campo su fruto. 9 Los an-
cianos todos, sentados en las plazas,
hablaban de la prosperidad *de su
tierra,* y los jóvenes vestían como
adorno honroso el traje militar.
10 Distribuyó víveres por las ciuda-
des y las proveyó de instrumentos
de defensa, hasta el punto de que
llegó la fama de su nombre glorioso
a los extremos de la tierra. 11 Consi-
guió la paz en toda la tierra y gozó
Israel de gran alegría. 12 Cada uno
se sentaba bajo su parra o su higue-
ra, y no había quien les inspirase

---

43 GUÉZER : serias razones (cf. 14, 7. 34 ; 15, 28) aconsejan esta lección, contra el texto griego, que pone Gaza. || MÁQUINAS DE ASEDIO : en griego *helépolis;* eran grandes torres rodadas de reciente invención.

52 SE SOLEMNIZARA ESTE DÍA : las fiestas se establecían ordinariamente con ocasión de alguna gran liberación. Esta fiesta debió de durar poco, pues en los documentos posteriores no se menciona.

14 2 ARSACES : muchos reyes partos llevaron este nombre. Se trata aquí de Arsaces VI.

4 DISFRUTÓ : el elogio, bellísimo, que se hace de Simón es en gran parte rítmico. Pero no es el paralelismo siempre tan claro en el elogio para que nos atrevamos a darle tipográficamente forma poética.

5 ISLAS DEL MAR : esta frase significa en la Biblia los países occidentales.

temor. 13 Ya no había en la tierra
quien les hiciese la guerra, y reyes
enemigos fueron exterminados en
aquellos días. 14 Sostuvo a todos los
desvalidos de su pueblo, se mostró
celoso de la ley e hizo desaparecer a
todos los impíos y malvados. 15 De-
volvió la gloria del santuario y mul-
tiplicó los vasos sagrados.
16 Cuando llegó a Roma y a Espar-
ta la noticia de la muerte de Jona-
tás, se dolieron mucho ; 17 pero al
saber que Simón, su hermano, era
el sumo sacerdote en su lugar y que
dominaba la región y sus ciudades,
18 le escribieron en tablas de bronce
para renovar con él la amistad y
alianza que antes habían hecho con
Judas y Jonatás, sus hermanos. 19 *Las
cartas* fueron leídas en la asamblea
del pueblo de Jerusalén. Esta es la
copia de las cartas que enviaron los
espartanos :
20 «Los príncipes de los espartanos
y la ciudad a Simón, gran sacer-
dote ; a los ancianos, a los sacer-
dotes y al resto del pueblo de los
judíos, sus hermanos, salud. 21 Los
mensajeros enviados a nuestro pue
blo nos han hablado de vuestra glo-
ria y honor, y nos hemos alegrado
con su llegada. 22 Hemos consignado
por escrito en las deliberaciones del
pueblo lo que ellos nos han dicho,
a saber : Numenio, hijo de Antíoco,
y Antípatro, hijo de Jasón, legados
de los judíos, han llegado a nos-
otros para renovar nuestra amistad.
23 Agradó al pueblo recibir honrosa-
mente a los mensajeros y colocar
una copia de sus discursos entre los
registros públicos, para que el pue-
blo espartano lo conserve en la me-
moria. Y hemos hecho escribir esta
copia para Simón, sumo sacerdote.»
24 Después de estos sucesos envió
Simón a Numenio a Roma con un
escudo grande de oro de mil minas
de peso, para renovar la alianza con
ellos.
25 Cuando el pueblo escuchó tales
cosas, se dijeron : «¿Cómo corres
ponderemos con hacimiento de gra-
cias a Simón y a sus hijos ? 26 Porque
han mostrado valor, y tanto él como
sus hermanos y toda la casa de su
padre han combatido y rechazado a
los enemigos de Israel y le han ase-
gurado la libertad.» Y grabaron *es-
to* en placas de bronce, que colgaron
a una columna del monte Sión. 27 Es-
ta es la copia de la escritura : «El
día dieciséis del mes de Elul del
año ciento setenta y dos, año tercero
del sumo pontificado de Simón, en
Saramel, 28 en la gran asamblea de
los sacerdotes y pueblo, de los prín-
cipes de la nación y ancianos de la
región, se nos hizo saber esto : En
los muchos combates que ha pre
senciado nuestra región, 29 Simón,
hijo de Matatías, de entre los des-
cendientes de Jarib, así como sus
hermanos, se expusieron al peligro
y han resistido a los enemigos de su
nación para que quedase en pie su
santuario y la ley ; y así adquirie-
ron grande gloria para su pueblo.
30 Jonatás congregó su nación y fué
sumo sacerdote hasta que se reunió
con *los difuntos de* su pueblo. 31 Qui-
sieron luego sus enemigos invadir
su tierra, devastarla y extender sus
manos contra el santuario ; 32 pero
entonces se levantó Simón y com-
batió por su nación, y con grandes
expensas propias armó a los hom-
bres valientes de su nación y les pa-
gó la soldada. 33 Fortificó las ciuda-
des de Judea y Betsur, situada en
la frontera de Judea, donde se en-
contraban antes las armas de los
enemigos. Puso allí guarnición de
tropas judías ; 34 fortificó a Jope,
situada junto al mar, y a Guézer,
en los confines de Azoto, en la que
antes habitaban los enemigos, y es-
tableció allí judíos y los proveyó de
todo lo necesario para su defensa
35 Viendo el pueblo la conducta de
Simón y la gloria que pretendía dar
a su nación, le constituyeron su cau-
dillo y sumo sacerdote en premio de
haber realizado todo esto y por la
justicia y fidelidad que mantuvo con
su nación, buscando por todos los
medios ensalzar a su pueblo. 36 Du-
rante su vida, *todo* prosperó en sus
manos y los gentiles fueron arroja-
dos del país que ocupaban, así como
los que ocupaban Jerusalén, la ciu-

27 ELUL : es el sexto mes del año y corresponde próximamente a septiembre.
EN SARAMEL : significación y localización incierta. Por esto algunos, leyendo con la Vulgata *Asaramel*, que puede descomponerse en *hatsar-am-el:* el atrio del pueblo de Dios, dan un sentido local. Otros lo interpretan de un título : *sar-am-el:* príncipe del pueblo de Dios.

dad de David, donde se habían he-
cho una ciudadela, desde la que
hacían salidas profanando los con-
tornos del santuario y ultrajando
grandemente su santidad. 37 Estable-
ció en ella judíos, la fortificó, para
seguridad de la región y de la ciu-
dad, y elevó más las murallas de
Jerusalén. 38 Por esto, el rey Deme-
trio le confirmó en el sumo sacer-
docio, 39 y le declaró del número de
sus amigos, y le otorgó los mayores
honores, 40 pues se supo que los ro-
manos habían llamado a los judíos
amigos, aliados y hermanos y que
habían acogido con honor los lega-
dos de Simón; 41 que los judíos y
sacerdotes habían aprobado que Si-
món fuese caudillo y sumo sacer-
dote por siempre, hasta que apa-
reciera un profeta digno de fe, 42 y
que fuese su caudillo; que tenga
cuidado del santuario; que institu-
ya *oficiales* de obras públicas para
administración del país y cuidado
de las armas y de las fortalezas;
43 que tenga cuidado de las cosas sa-
gradas; que sea por todos obedeci-
do; que se inscriban en su nombre
todos los documentos públicos del
país y que vista púrpura y *la fíbula
de* oro. 44 A nadie será permitido,
ora del pueblo, ora de los sacer-
dotes, rechazar alguna de estas dis-
posiciones, ni contradecir alguna or-
den dada por él, ni convocar en la
región asambleas sin su permiso, ni
vestir la púrpura, ni llevar fíbula de
oro. 45 El que obre contra estas dis-
posiciones o violare alguna de ellas
será reputado reo.
46 A todo el pueblo agradó confe-
rir a Simón el poder de obrar confor-
me a este decreto. 47 Aceptó Simón;
mostró agrado de cumplir las fun-
ciones del sumo sacerdocio y de ser
su caudillo y etnarca de los judíos y
de los sacerdotes, ejerciendo la su-
prema autoridad.»

48 Decidieron que este documento
se escribiese en láminas de bronce,
y que éstas se pusiesen en el pórti-
co del templo en sitio visible, y que
se depositase una copia de ellas en
el gazofilacio, a disposición de Si-
món y sus hijos.

Alianza de Antíoco VII Sidetes con Simón

15 1 Antíoco, hijo del rey Deme-
trio, envió desde las islas del
mar cartas a Simón, *sumo* sacerdote
y etnarca de los judíos, y a toda la
nación. 2 Y eran *las cartas* del tenor
siguiente: «El rey Antíoco a Simón,
sumo sacerdote y etnarca, y a la na-
ción de los judíos, salud. 3 Puesto
que algunos malvados se han apo-
derado del reino de nuestros pa-
dres, quiero recobrar el reino para
restablecerlo tal y como estaba an-
tes. He reunido, pues, tropas nume-
rosas y he equipado naves de gue-
rra. 4 Quiero desembarcar en la re-
gión para perseguir a los que han
arruinado nuestro país y asolado
muchas ciudades de este reino. 5 Te
confirmo, pues, todas las exenciones
de tributos que te han hecho los re-
yes mis predecesores y todas las
otras donaciones que te han conce-
dido. 6 *Te concedo* acuñar moneda
propia para tu región; 7 que Jerusa-
lén y el templo sean libres; que
queden en tu poder todas las armas
que has fabricado y las fortalezas
que has edificado y posees; 8 que
toda la deuda al tesoro real, actual
o futura, te sea condonada desde
ahora y para siempre. 9 Y cuando en-
tremos en posesión de nuestro rei-
no, te honraremos a ti y a tu nación
y al templo con tanta magnificen-
cia, que vuestra gloria se manifes-
tará por toda la tierra.»
10 El año ciento setenta y cuatro,

---

41 Profeta digno de fe: parece aludirse al Mesías, cuya venida habían anunciado como cercana varios profetas (Mal., Dan.). Con todo, la frase puede ser más general, de cualquier profeta verdadero.

47 Etnarca: la etimología (= jefe de la nación) y el significado de esta palabra se vino con el tiempo a restringir a los príncipes vasallos, como, v. gr., Arquelao.

48 Gazofilacio: tesoro del templo, donde quedarían archivados, como se ve, los documentos importantes. Serviría, pues, a la vez de archivo.

15 1 Antíoco: es Antíoco VII Sidetes, así llamado por la ciudad Side de Panfilia, desde donde fué elevado al trono. Reinó de 139 a 128 a. de C. Parece que en el v. 2 (no en el 1 de la Vulgata) se llama rey por anticipación, o porque se arrogó en seguida funciones reales.

3 Algunos malvados: parece aludir enérgicamente a Trifón.

Antíoco se puso en marcha hacia el país de sus padres, y todas las tropas se le unieron a él, de suerte que pocas le quedaron a Trifón. [11] Perseguido éste por el rey Antíoco, vino huyendo hasta Dora marítima. [12] Pues sabía que se le venían encima calamidades y que las tropas le habían abandonado. [13] Acampó Antíoco delante de Dora con ciento veinte mil combatientes y ocho mil de caballería. [14] Puso sitio a la ciudad, y algunas naves se le acercaban desde el mar, con lo que estrechó la ciudad por tierra y por mar y no permitió que nadie saliese o entrase.

Los romanos, en favor de los judíos

[15] Entonces llegó de Roma Numenio y los que le acompañaban, trayendo cartas para los reyes y regiones, escritas al tenor siguiente : [16] «Lucio, cónsul de los romanos, al rey Tolomeo, salud. [17] Han venido a nosotros embajadores de los judíos como amigos y aliados nuestros, enviados por Simón, sumo sacerdote, y por el pueblo de los judíos, para renovar la antigua amistad y alianza. [18] Han traído un escudo de oro de mil minas. [19] Por esto nos pareció bien escribir a los reyes y regiones que no les causen ningún daño, ni los ataquen a ellos ni a sus ciudades o su país, ni presten auxilio a quienes les hagan la guerra. [20] Nos pareció bien recibir de ellos el escudo. [21] Si, pues, algunos malvados, escapando del país de ellos, se refugiaren entre vosotros, entregadlos a Simón, sumo sacerdote, para que los castigue según su ley.» [22] Lo mismo escribieron al rey Demetrio, a Atalo, a Ariarates, a Arsaces [23] y a todos los países, a Lampsaco, a los espartanos, a Delos y a Mindo, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Fasélida, a Coo, a Side, a Arados, a Gortina, a Gnido, a Chipre y a Cirene. [24] Y escribieron una copia de estas cartas para Simón, sumo sacerdote.

Lucha con Antioco

[25] El rey Antíoco, pues, acampó enfrente de Dora y la estrechó, y construyó por segunda vez más y más máquinas de guerra, cercando a Trifón de forma que no podía entrar ni salir. [26] Simón le envió en su ayuda dos mil hombres escogidos y plata y oro y muchas alhajas. [27] Pero él no quiso recibirlo ; antes bien, revocó todo cuanto había pactado antes con él y se le mostró adverso. [28] Entonces le envió a Atenobio, uno de sus amigos, para conferenciar con él y decirle : «Vosotros ocupáis Jope, Guézer y la fortaleza de Jerusalén, que son ciudades de mi reino ; [29] habéis asolado sus alrededores y causado un gran daño al país y os habéis adueñado de muchos lugares de mi reino. [30] Ahora, pues, entregad las ciudades que habéis tomado y los tributos de las localidades en que domináis, fuera de los confines de la Judea ; [31] si no lo hacéis, pagad en compensación quinientos talentos de plata, y por los estragos causados y por los tributos de las ciudades percibidos, otros quinientos talentos ; de lo contrario, iremos a haceros la guerra.»

[32] Al llegar Atenobio, el amigo del rey, a Jerusalén, vió el esplendor de Simón, sus armarios de vajilla de oro y plata y el gran aparato, y quedó sorprendido. Les anunció el mensaje del rey, [33] y respondióle Simón : «Ni hemos tomado tierra ajena, ni nos hemos apropiado bienes ajenos, sino la herencia de nuestros padres, que fué durante algún tiempo injus-

[11] Vino huyendo hasta Dora : la tiranía de Trifón le malquistó con sus soldados, y se vió desamparado. Un historiador antiguo nos ha contado que Trifón echaba piezas de plata a lo largo del camino para retardar la marcha de los enemigos. Dora : está a la orilla del Mediterráneo, entre Cesarea y el Carmelo.

[25] El rey Antíoco : como se ve, se reanuda la narración del sitio de Dora, después del paréntesis (vv. 15-24) en que se nos copia el documento de los romanos en favor de los judíos.

[31] Quinientos talentos de plata : algo más de cuatro millones de francos si se trata de talentos hebreos ; el talento griego valía sólo la mitad.

[32] El esplendor : se ve que Simón había adoptado toda la pompa y magnificencia característica de las cortes orientales.

tamente poseída por nuestros enemi-
gos. [34] Aprovechando la ocasión fa-
vorable, hemos recobrado la heren-
cia nuestra y de nuestros padres.
[35] Reclamas a Jope y Guézer ; estas
ciudades hacían al pueblo y a nues-
tro país gran daño : por ellas os da-
remos cien talentos.» *Atenobio* no
respondió ni palabra, [36] sino que se
volvió furioso al rey y le anunció
estas palabras de Simón, su magni-
ficencia y todo lo que había visto.
Enfadóse el rey con gran cólera.
[37] Trifón, empero, subiendo a una
nave, huyó a Ortosias. [38] El rey nom-
bró a Cendebeo comandante del lito-
ral y le dió fuerzas de infantería y
caballería. [39] Le ordenó acampar en-
frente de Judea, edificar a Cedrón
y asegurar sus puertas y hostigar al
pueblo *de Israel*. El rey se fué per-
siguiendo a Trifón.
[40] Cuando Cendebeo llegó a Yam-
nia, comenzó a irritar al pueblo e
invadir la Judea, haciendo prisione-
ros y matando. Edificó a Cedrón,
[41] y colocó allí caballería y tropas *de
infantería* para hacer incursiones por
los caminos de la Judea, como se lo
había ordenado el rey.

16 [1] Subió Juan de Guézer y anun-
ció a su padre Simón lo que
Cendebeo hacía. [2] Llamó entonces Si-
món a sus dos hijos mayores, Judas
y Juan, y les dijo : «Yo y mis her-
manos y la casa de mi padre hemos
combatido los enemigos de Israel
desde nuestra juventud hasta el día
de hoy, y con tal prosperidad actua-
mos, que obtuvimos varias veces la
liberación de Israel. [3] Ahora yo soy
viejo ; pero vosotros, por gracia *de
Dios*, estáis en edad conveniente ;
tomad mi puesto y el de mi hermano
y salid a luchar por nuestra nación ;
el auxilio del cielo os acompañe.
[4] Escogió entonces en el país vein-
te mil combatientes y jinetes, que
partieron contra Cendebeo, pernoc-
tando en Modín. [5] Levantándose muy
de mañana, avanzaron hacia la lla-
nura, y he aquí que un numeroso
ejército de infantería y caballería
les salía al encuentro. Un torrente
había en medio de ellos. [6] Acampó
enfrente a ellos *Juan* con su pueblo ;
y advirtiendo que el pueblo temía
atravesar el torrente, lo atravesó él
el primero ; y al verlo sus hombres,
lo atravesaron detrás de él.
[7] Dividió su pueblo en dos cuer-
pos ; puso los jinetes en medio de los
infantes, pues la caballería de los
contrarios era numerosísima. [8] Reso-
naron las trompetas, y Cendebeo y
su ejército echaron a huir, cayendo
muchos de ellos heridos de muerte
y refugiándose los restantes en la
fortaleza. [9] Entonces fué herido Ju-
das, el hermano de Juan ; pero Juan
los persiguió hasta llegar a Cedrón,
que *Cendebeo* había fortificado, [10] y
huyeron hasta las torres del campo
de Azoto ; *Juan* la dió al fuego...
Sucumbieron de los *enemigos* hasta
tres mil hombres y volvió *Juan* fe-
lizmente a la Judea.

Muerte de Simón

[11] Tolomeo, hijo de Abubos, gober
nador militar de la llanura de Jeri-
có, tenía mucha plata y oro, [12] pues
era yerno del sumo sacerdote. [13] Su
corazón se enorgulleció tanto, que
quiso dominar en la región, para lo
cual meditaba quitar a traición la
vida a Simón y a sus hijos. [14] Ins-
peccionaba Simón las ciudades del
territorio, para proveer a sus nece-
sidades, y bajó a Jericó con Matatías
y Judas, sus hijos, el año ciento se-
tenta y siete, en el mes undécimo,
que es el mes Sabat. [15] Los recibió
el hijo de Abubos con dolo en una
fortaleza pequeña llamada Doc, que
él había construído. Les dió un gran
festín, pero ocultó allí algunos hom-
bres. [16] Cuando Simón y sus hijos
estuvieron bebidos, se levantó Tolo-
meo con sus hombres, y tomando
sus armas, se precipitaron sobre Si-
món en la sala del banquete, ma-
tándole a él, a sus hijos y a algunos

[37] ORTOSIAS : ciudad marítima de la costa fenicia, que debía de estar entre Trípoli y el río Eleutero.

16 [3] ESTÁIS EN EDAD CONVENIENTE : frase que omite la Vulgata. Literalmente, pone el griego : *tenéis bastantes años*, es decir, para ser varoniles y poder luchar por vuestra nación.
[14] SABAT : enero-febrero.
[15] DOC : NO. de Jericó ; sus ruinas son objeto de estudio.

de sus servidores: [17] cometiendo así
una gran traición, devolviendo mal
por bien.
[18] Luego escribió Tolomeo al rey
Antíoco Sidetes esto y le pidió que
le enviase tropas en su auxilio, a
fin de entregarle el país y las ciu-
dades *de los judíos*. [19] Envió otros
mensajeros a Guézer para que se
apoderasen de Juan, y expidió car-
tas a los generales, convocándoles
junto a sí para darles plata, oro y
regalos. [20] Mandó otros que tomasen
Jerusalén y el monte del templo.
[21] Pero *un mensajero* se adelantó co-
rriendo a comunicar a Juan, en Gué-
zer, que había sido asesinado su pa-
dre y sus hermanos, y añadió: «Ha
mandado *asesinos* para matarte.»
[22] Quedó completamente fuera de sí
al oír esto; y prendiendo a los hom-
bres que venían para hacerle pere-
cer, los mató, pues sabía que inten-
taban matarle.
[23] Los demás sucesos de Juan, sus
guerras, las hazañas que realizó, la
construcción de muros que levantó
y sus obras todas, [24] he aquí que es-
tán escritas en el libro de los anales
de su pontificado, a partir del día
en que fué hecho sumo sacerdote
después de su padre.

[19] Se apoderasen de Juan: para matarle. Este es el famoso Juan Hircano, padre de Aristóbulo y Alejandro, que contendieron sobre el poder, que vino a caer al fin en manos idumeas con la dinastía de Herodes.






I I M A C A B E O S

Cartas de los judíos de Palestina a sus correligionarios de Egipto

1 [1] «A los hermanos judíos que
moran en Egipto, los hermanos
judíos que moran en Jerusalén y en
la región de Judea, salud y paz bien-
hadada. [2] Bendígaos Dios, acordándo-
se de su alianza con Abraham, Isaac
y Jacob, sus fieles servidores. [3] Que a
todos os dé corazón para adorarle y
cumplir sus preceptos con gran co-
razón y de buen grado. [4] Que os abra
el corazón a su ley y sus preceptos
y os otorgue la paz; [5] escuche vues-
tras peticiones, se reconcilie con
vosotros y no os abandone en tiem-
po de desgracia. [6] Esto es lo que
ahora pedimos por vosotros.
[7] Durante el reinado de Demetrio,
el año ciento sesenta y nueve, os
escribimos nosotros los judíos, cuan-
do nos hallábamos en la más grave
tribulación que nos sobrevino por
aquellos años, desde que Jasón y los
suyos apostataron de la tierra santa
y del reino. [8] Incendiaron la puerta
del templo y derramaron sangre ino-
cente. Pero suplicamos al Señor y
fuimos escuchados; le ofrecimos sa-
crificios y flor de harina; encendi-
mos las lámparas y presentamos los
panes. [9] Ahora *os escribimos de nue-
vo* para que vosotros celebréis los
días de la fiesta de los tabernácu-
los en el mes de Casleu. *Dada* el
año ciento ochenta y ocho.»

Segunda carta

[10] «Los moradores de Jerusalén y de
la Judea, el senado y Judas, a Aris-
tóbulo, consejero del rey Tolomeo,
de la familia de los sacerdotes ungi-
dos, y a los otros judíos de Egipto,
salud y prosperidad. [11] Salvados por
Dios de grandes peligros, le rendi-
mos solemnes acciones de gracias,
estando prontos a combatir *en lo fu-
turo* contra el rey. [12] Pues *Dios* mis-
mo ha lanzado fuera de Persia a los
que se alineaban contra la ciudad
santa. [13] En efecto, cuando el cau-

---

1 [1] A LOS HERMANOS: se ponen como documentos preliminares dos cartas que están en íntima relación con la materia del libro. Se les llama delicadamente *hermanos*, como formando en Dios una sola familia. || QUE MORAN EN EGIPTO: había muchos residentes, principalmente en Alejandría, Leontópolis y otras ciudades del delta.

[7] DEMETRIO II NICÁTOR: subió al trono de Siria después de la muerte de Alejandro Balas, el año 167 de los seléucidas. || LA MÁS GRAVE TRIBULACIÓN: la persecución de Antíoco Epifanes.

[10] ARISTÓBULO: filósofo peripatético de origen judío que vivía en la corte de Tolomeo V. Fué favorito y consejero del rey; por eso se le llama en griego, en sentido amplio, *maestro* de Tolomeo. Como se dice que es de la familia de los sacerdotes ungidos, debía de pertenecer a la familia de Aarón (cf. Lev. 4, 3. 16).

[13] NANEA: la diosa Nanea era el numen patrio de los persas, según Estrabón. Parece idéntica a la Anat asiria. El templo de Nanea era inmensamente rico.

dillo *enemigo* llegó a *Persia* con su
ejército, que parecía invencible, en
el templo de Nanea fueron heridos,
gracias al engaño de los sacerdotes
de Nanea. [14] Antíoco, con sus ami-
gos, vino al lugar como para despo-
sarse con ella y tomar, en conse-
cuencia, a título de dote, sus muchos
tesoros. [15] Habiéndolos expuesto los
sacerdotes de Nanea, entró él con
poca gente dentro del recinto sagra-
do. Una vez entrado Antíoco, cerra-
ron el templo [16] y, abriendo luego
una puerta disimulada en el techo,
a pedradas aplastaron al caudillo *y*
a los que le acompañaban, los des-
cuartizaron, y cortándoles las cabe-
zas, las lanzaron a los que estaban
fuera. [17] Sea bendito por todo nues-
tro Dios, que así ha castigado a los
impíos. [18] Debiendo, pues, celebrar la
purificación del templo el veinticinco
del mes Casleu, hemos creído nues-
tro deber manifestároslo, para que
también vosotros celebréis la fiesta
Escenopegia y del fuego encendido
cuando Nehemías, edificado el tem-
plo y el altar, ofreció sacrificios.
[19] Pues al ser conducidos nuestros
padres a Persia, los sacerdotes pia-
dosos de entonces tomaron oculta-
mente el fuego del altar y lo escon-
dieron en una cavidad, como de pozo
seco, con lo cual lo aseguraron tan-
to, que el sitio quedó ignorado de to-
dos. [20] Transcurridos bastantes años,
cuando plugo a Dios, Nehemías, en-
viado *a Judea* por el rey de Persia,
mandó a los descendientes de los
sacerdotes que lo habían ocultado a
buscar el fuego ; pero, según ellos
nos contaron, no hallaron fuego, si-
no agua espesa, [21] de la cual les
mandó que sacasen y se la trajesen.
Cuando estaba dispuesto sobre el al-
tar lo necesario para el sacrificio,
mandó Nehemías a los sacerdotes
que con el agua rociasen los leños y
lo que encima de ellos había. [22] He-
cho esto y pasado un poco de tiem-
po, brilló el sol, que antes estaba
nublado, y se encendió un gran fue-
go, de suerte que quedaron todos
maravillados. [23] Y mientras se consu-
mía el sacrificio, oraban los sacer-
dotes y con ellos los asistentes, em-
pezando Jonatás y uniéndose a su
voz los restantes, [24] incluso Nehe-
mías. La oración era ésta : Señor,
Señor Dios, Creador de todas las co-
sas, terrible y fuerte, justo y mise-
ricordioso, rey único y bondadoso,
[25] único liberal, único justo, omni-
potente y eterno, que salvas a Israel
de todos los males, que elegiste a
nuestros padres y los santificaste :
[26] acepta el sacrificio por todo tu
pueblo Israel, guarda tu heredad y
santifícala. [27] Congrega a los disper-
sos de los nuestros, devuelve la li-
bertad a los que son esclavos entre
las naciones, vuelve los ojos a los
despreciados y abominados, y conoz-
can las gentes que tú eres nuestro
Dios. [28] Aflige a los que *nos* oprimen
y ultrajan con insolencia. [29] Tras-
planta tu pueblo a tu lugar santo,
como dijo Moisés.
[30] Entretanto, los sacerdotes can-
taban himnos. [31] Cuando el sacrificio
se hubo consumido, mandó Nehe-
mías que derramasen el agua so-
brante sobre unas grandes piedras ;
[32] hecho esto, se encendió una llama,
que fué absorbida por la luz que res-
plandeció sobre el altar.
[33] Cuando el suceso se hizo públi-
co y contaron al rey de Persia que,
en el sitio en que los sacerdotes lle-
vados prisioneros habían escondido el
fuego *sagrado*, había aparecido agua,
con la cual los de Nehemías habían
santificado sacrificio, [34] hizo compro-
bar el hecho, cercar el lugar, y lo
declaró sagrado ; [35] y a los que qui-
so gratificar les tomaba y repartía
el rey ricos presentes. [36] Los compa-
ñeros de Nehemías llamaron aquel
lugar Neftar, que se interpreta pu-
rificación ; pero los más le llaman
Neftaí.

---

[16] APLASTARON AL CAUDILLO : si, como parece, se trata aquí de la muerte de Antíoco Epifanes, hay que coordinar este pasaje con 1 Mac. 6 y 2 Mac. 9. La conciliación es difícil, tanto que hoy parece ya admitirse, casi generalmente, que el autor inspirado de 2 Mac. coloca esta carta al principio de su obra, sin garantizar la veracidad de los detalles, en lo cual nada hay contra la inspiración. Es la opinión que ya sostuvieron Sa y Cornely. Precisamente el mismo autor nos dará luego una versión exacta, corrigiendo las superfetaciones populares.

[33] AL REY : Artajerjes Longímano, que había protegido a Nehemías.

[36] NEFTAR : se ha buscado con poco éxito la raíz semítica de esta palabra ; más bien parece ser de raíz persa o aria, y significa quizás el agua lustral.

2 [1] Se halla en los archivos que el
profeta Jeremías ordenó a los de-
portados tomar del fuego *sagrado*,
como antes se dijo ; [2] y cómo les re-
comendó a los deportados el profeta,
entregándoles un ejemplar de la ley,
que no diesen al olvido los precep-
tos del Señor, ni se desviasen en
sus pensamientos a la vista de los
ídolos de oro y plata y el ornato de
que eran revestidos ; [3] y diciendo
otras muchas cosas como éstas, les
exhortaba a no apartar jamás la ley
de su corazón. [4] También está en los
documentos que el profeta, por re-
velación divina, mandó que le si-
guiesen el tabernáculo y el arca, y
salió entonces hasta el monte donde
subió Moisés para contemplar la he-
redad de Dios. [5] Llegado a él, Jere-
mías halló una habitación a manera
de cueva, en la cual depositó el ta-
bernáculo, el arca y el altar de los
perfumes, y cerró la entrada. [6] Ha-
biendo venido después algunos de los
que le acompañaban, para marcar con
señales el camino, no pudieron en-
contrarlo. [7] Cuando Jeremías lo supo,
los reprendió, diciéndoles : este lu-
gar debe quedar desconocido, hasta
que Dios reúna a su pueblo y use con
él de misericordia. [8] Entonces el Se-
ñor revelará *estos objetos sagrados*,
aparecerá la gloria del Señor, y tam-
bién la nube, como se manifestó en
tiempo de Moisés, y cuando Salomón
pidió que el lugar *del templo* fuese
gloriosamente santificado. [9] También
en aquellos documentos se cuenta
cómo *Salomón*, poseyendo la sabidu-
ría, ofreció el sacrificio de la dedi-
cación y terminación del templo; [10] y
que como, cuando Moisés oró al Se-
ñor, descendió fuego del cielo que
consumió el sacrificio, así también
oró Salomón al Señor, y descendien-
do el fuego, consumió el holocausto.
[11] Y dijo Moisés : Porque no ha sido
comida la víctima por el pecado, fué
ella consumida. [12] También Salomón
celebró la fiesta por ocho días.
[13] Estas mismas cosas se refieren
en los documentos y memorias de
Nehemías ; y se dice, además, que
fundó una biblioteca y reunió en ella
los libros de los reyes, los de los
profetas y los de David y las cartas
de los reyes *de Persia* sobre las ofren-
das. [14] De la misma manera, Judas re-
unió todos los libros dispersos duran-
te la guerra que hubimos de sufrir,
y se hallan en nuestro poder. [15] Si
tuviereis, pues, necesidad de ellos,
mandadnos quienes os los lleven.
[16] Estando nosotros a punto de ce-
lebrar *la fiesta de* la purificación, os
escribimos: Haréis bien en solemni-
zar estos días, *como hacemos nos-
otros*. [17] Dios, que ha salvado a todo
su pueblo, nos ha devuelto a todos
su heredad, el reino, el sacerdocio y
la santificación, [18] como lo anunció
en la ley. Esperamos, pues, de Dios,
que pronto se compadecerá de nos-
otros, y nos reunirá, *de todas las
regiones que están* bajo el cielo, en
el lugar santo, [19] pues nos ha arran-
cado de grandes males y ha purifi-
cado el lugar *santo*.»

Prólogo del libro

[20] La historia de Judas el Macabeo
y de sus hermanos, la purificación
del gran templo y la dedicación del
altar, [21] así como las guerras *soste-
nidas* contra Antíoco Epifanes y su
hijo Eupátor, [22] las manifestaciones
celestes a los que combatían glorio-
samente por el judaísmo, de suerte
que, aun siendo pocos, reconquista-
sen toda la tierra y pusieran en fuga
una multitud de bárbaros, [23] y reco-
brasen el templo, famoso en todo el
universo, y librasen la ciudad, y res-
tableciesen las leyes, que se preten-
día abolir, habiéndoles sido el Señor
propicio con toda benevolencia; [24] *to-
da esta historia* fué expuesta por
Jasón de Cirene en cinco libros, que
nosotros procuraremos compendiar
en uno solo. [25] Porque, considerando
la multitud de cifras *que contienen*,
y la dificultad que hallan, por la
abundancia de materia, los que quie-
ren seguir por menudo las narra-
ciones históricas, [26] hemos pretendi-

2 [8] Cuando Salomón pidió : cf. 1 Re. 8, 14 ; 2 Par. 5, 14.
[13] Los libros de los reyes : este pasaje es muy importante para la historia del canon del Antiguo Testamento.
[20] Jasón de Cirene : es presentado como persona conocida a los lectores. Jasón es la forma griega, entonces en uso, del nombre hebreo Josué. En 1 Mac. 8, 17, se habla de un Jasón enviado a Roma por Judas Macabeo, que bien pudiera ser el historiador aquí aludido.

do solazar el alma de los aficionados
a leer y *dar* a los estudiosos facili-
dad para aprender de memoria, y,
en fin, ser útiles a todos los que co
jan este libro. [27] Mas para nosotros,
que hemos emprendido el trabajo de
abreviar, no ha sido cosa fácil, sino
tarea de sudores y desvelos. [28] Como
el que prepara un banquete y, bus-
cando agradar a otros, tiene una ta-
rea pesada, así nosotros, para obte-
ner la gratitud de muchos, hemos
soportado con gusto esta tarea. [29] Re-
servando al escritor el narrar de-
talladamente cada cosa, nos hemos
esforzado por seguir las reglas del
resumen. [30] Porque, así como el ar-
quitecto de una casa nueva ha de
pensar en el conjunto de la cons-
trucción, mientras que el que se en-
carga de decorar y pintar figuras
tiene que preocuparse sólo de lo que
toca a la ornamentación, así creo yo
que pasa entre nosotros. [31] Profundi-
zar la materia, ordenar la narración,
examinarla en todos sus pormeno-
res: eso compete al que compone
una historia; [32] perseguir, empero,
el compendio de la narración, sin
llegar a exposición completa de los
hechos, es lo que compete al compi-
lador. [33] Y aquí, pues, comenzamos
ya la narración, después de haber-
nos extendido tanto en los prelimi-
nares. Sería una locura mostrarse di-
fusos antes de narrar la historia, pa-
ra luego compendiar ésta.

Heliodoro en el templo de Jerusalén

3 [1] Hallándose la ciudad santa en
completa paz, observándose exac-
tísimamente las leyes por la piedad
del sumo sacerdote Onías, y su odio
al mal, [2] sucedía que hasta los mis-
mos reyes honraban el lugar *santo*
y adoraban el templo con magníficos
dones. [3] Así, Seleuco, rey de Asia,
proveyó de sus propias rentas todos
los gastos necesarios para la liturgia
de los sacrificios. [4] Pero un cierto Si-
món, de la tribu de Benjamín, cons-
tituído prefecto del templo, se enojó
con el sumo sacerdote por causa de
la fiscalización del mercado de la ciu-
dad. [5] No pudiendo vencer a Onías,
se fué a encontrar a Apolonio, hijo
de Traseas, que por aquel tiempo
era gobernador militar de la Cele-
siria y Fenicia, [6] y le hizo saber que
el gazofilacio de Jerusalén estaba re-
pleto de enormes riquezas; que la
cantidad de dinero era incalculable,
y que no se empleaba para los gas-
tos de los sacrificios; por lo que era
posible hacerlo pasar todo a manos
del rey. [7] Apolonio, en conversación
con el rey, le dió cuenta de los di-
chos tesoros. Este, eligiendo a He-
liodoro, su ministro de hacienda, le
envió con órdenes de apoderarse de
las mencionadas riquezas. [8] Heliodo-
ro se puso al instante en viaje, con
el pretexto de inspeccionar las ciu-
dades de Celesiria y Fenicia, pero en
realidad para ejecutar el designio del
rey. [9] Llegado a Jerusalén, fué recibi-
do amistosamente por el sumo sacer-
dote de la ciudad; dióle luego cuenta
de lo que había sabido y del motivo
de su venida, preguntando si real-
mente las cosas eran así.
[10] El sumo sacerdote le objetó que
se trataba de depósitos *para auxilio*
de viudas y huérfanos; [11] que una
parte pertenecía a Hircano, hijo de
Tobías, hombre de mucha considera-
ción, contra lo que calumniosamen-
te había dicho el impío Simón; y
que, en fin, la suma de todo era de
cuatrocientos talentos de plata y dos-
cientos de oro; [12] que era, pues, del
todo imposible cometer tal injusticia
contra los que habían confiado en la
santidad del lugar y en la majestad
inviolable de un templo honrado en
todo el universo. [13] Pero él, *Helio-
doro,* en virtud de las órdenes regias
que tenía, contestó que aquellos te-
soros habían de ser absolutamente
entregados al tesoro real. [14] Habien-
do, pues, fijado un día, se preparó
a entrar para inspeccionar tales ri-
quezas, antes de disponer *de ellas;*
esto produjo no pequeña perturba-
ción en toda la ciudad. [15] Los sacer-
dotes, vestidos de sus túnicas sacer-
dotales, se arrojaron ante el altar, y
clamaban al cielo, invocando a Aquel
que había puesto la ley sobre los de-
pósitos, que les fueran conservados
intactos a quienes los depositaron.
[16] El que miraba el rostro del sumo
sacerdote quedaba traspasado hasta
lo más íntimo del alma, porque su
aspecto y el color demudado trans-

3 [1] ONÍAS: Onías III, que comenzó el sumo pontificado en 196 a. de C. Es siempre alabado en el libro por su piedad.

parentaba la angustia de su alma.
[17] Porque el temor se reflejaba en
aquel varón y un temblor de su cuer-
po, por los que revelaba a quienes
le miraban la honda pena de su co-
razón. [18] Los habitantes salían en tro-
pel de sus casas a una pública ro-
gativa, porque el lugar *santo* estaba
a punto de ser entregado al oprobio.
[19] Las mujeres, ceñidas bajo los pe-
chos de saco, llenaban las calles ; y
las doncellas que estaban encerra-
das, unas corrían a las puertas, otras
hacia los muros ; algunas miraban
recelosamente por las ventanas ; [20] to-
das, extendidas las manos al cielo,
dirigían plegarias. [21] Movía a com-
pasión aquella confusa muchedum-
bre postrada en tierra, y la ansiedad
angustiosísima del sumo sacerdote.
[22] Mientras ellos, pues, invocaban al
Dios omnipotente, para que los de-
pósitos fuesen con toda seguridad
conservados intactos a los que los
habían confiado, [23] Heliodoro, por su
parte, ejecutaba su designio. Estaba
ya con sus satélites junto al gazo-
filacio, [24] cuando *el Señor* de los es-
píritus y Dueño del poder absoluto
hizo de él una gran manifestación,
de suerte que cuantos se habían atre-
vido a entrar con él, heridos por el
poder de Dios, quedaron yertos y des-
pavoridos. [25] Porque se les apareció
un caballo montado por un jinete
terrible, adornado de riquísimo ca-
parazón; lanzándose impetuosamen-
te a Heliodoro, le acoceó con las pa-
tas delanteras. El que lo montaba
parecía tener armadura de oro. [26] Se
aparecieron también otros dos jóve-
nes, llenos de vigor, brillantes de
gloria, magníficamente vestidos ; los
cuales, colocándose uno a cada lado
de Heliodoro, le azotaban incesante-
mente, descargando sobre él conti-
nuos golpes. [27] Al instante, *Heliodo-
ro,* caído en el suelo y envuelto en
profunda oscuridad, fué recogido y
puesto en una litera. [28] El que poco
ha, con numeroso séquito y con se-
gura escolta, entraba en el mencio-
nado gazofilacio, era ahora llevado,
incapaz de auxiliarse a sí mismo, y
habiendo experimentado visiblemen-
te el poder *de Dios.* [29] El, por divina
virtud, yacía mudo, privado de toda
esperanza y socorro. [30] Los *judíos,*
por su parte, bendecían al Señor,
que había glorificado su lugar *santo;*
y el templo, momentos antes lleno
de terror y de turbación, rebosaba
ahora de gozo y alegría, gracias a
la manifestación del Señor omnipo-
tente.
[31] Rápidamente, algunos de los
compañeros de Heliodoro suplicaron
a Onías que invocase al Altísimo, pa-
ra que le hiciese la gracia de vivir
al que yacía reducido ya a los últi-
mos alientos. [32] El sumo sacerdote,
temiendo que el rey se imaginase
que los judíos habían cometido al-
gún atentado contra Heliodoro, ofre-
ció sacrificio por la salud de este
hombre. [33] Mientras ofrecía el sumo
sacerdote el sacrificio expiatorio, los
mismos jóvenes se aparecieron de
nuevo a Heliodoro, revestidos con los
mismos ornamentos, y estando de pie
junto a él, le dijeron : «Da muchas
gracias a Onías, el sumo sacerdote,
pues por él el Señor te concede el
beneficio de la vida. [34] Tú, pues, cas-
tigado por el cielo, confiesa ante to-
dos el gran poder de Dios.» Dicho
esto, desaparecieron.
[35] Heliodoro, después de ofrecer un
sacrificio a Dios y de desear felices
augurios a quien le había concedido
la vida, se despidió amablemente de
Onías y regresó con sus tropas al
rey, [36] dando testimonio ante todos
de las obras del Dios Altísimo, que
había visto con sus ojos. [37] Interro-
gado Heliodoro por el rey, sobre
quién sería el más apto para enviar-
le de nuevo a Jerusalén, dijo : [38] «Si
tienes algún enemigo o adversario
de tu gobierno, mándalo allá, que
vendrá desgarrado a azotes, si es
que salva la vida ; porque verdade-
ramente hay en aquel lugar una vir-
tud divina. [39] El mismo que tiene su
habitación en los cielos vela sobre
aquel lugar y lo protege, y hiere de
muerte a los que se acercan con mal
fin.» [40] Así acaecieron los sucesos re-
lativos a Heliodoro y a la preserva-
ción del gazofilacio.

Onías, asesinado

4 [1] El antes mencionado Simón, de-
lator del tesoro y de la patria,
hablaba mal de Onías, como si fue-
se éste el que había herido a Helio-

4 [1] HERIDO A HELIODORO : otros traducen *excitado*.

doro, y el autor de toda la desgracia. [2] Al bienhechor de la ciudad, al defensor de sus connacionales, al observante fiel de sus leyes, osaba llamarlo traidor al Estado. [3] A tal extremo llegó la enemistad, que se cometieron homicidios por parte de algunos partidarios de Simón. [4] Entonces Onías, viendo lo peligroso de esta rivalidad y que Apolonio, gobernador de la Celesiria y Fenicia, estaba enfurecido y atizaba la maldad de Simón, fué a encontrar al rey, [5] no como acusador de los conciudadanos, sino atendiendo al interés común y particular de toda la multitud; [6] pues veía que, sin la intervención regia, era imposible pacificar la situación y contener a Simón en su locura.

[7] Muerto Seleuco y habiéndose apoderado del reino Antíoco, por sobrenombre Epifanes, Jasón, hermano de Onías, ambicionaba por malos medios el sumo sacerdocio; [8] y en una conversación con el rey le prometió trescientos sesenta talentos de plata y ochenta talentos más de otras rentas; [9] además de esto, ofrecía comprometerse por escrito a otros ciento cincuenta más, si se le concedía instalar por su propia cuenta un gimnasio y una efebía, e inscribir a los de Jerusalén como *ciudadanos* antioquenos. [10] Asintió el rey; apenas *Jasón* obtuvo el poder, se dió luego a introducir las costumbres griegas entre sus conciudadanos. [11] Abolió los privilegios regios otorgados por benevolencia a los judíos, gracias a *la gestión de* Juan, padre de Eupolemo, el que fué enviado en la embajada para *lograr* la amistad y alianza con los romanos; disolviendo instituciones legales, introducía costumbres perversas; [12] porque quiso darse el gusto de erigir el gimnasio bajo la misma acrópolis, obligando a los jóvenes de las más nobles familias a educarse bajo el petaso.

[13] A tan alto grado llegó el helenismo y la introducción de costumbres extranjeras, por la enorme perversidad del impío, más que sumo sacerdote, Jasón, [14] que los sacerdotes ya no mostraban celo por el servicio del altar; antes, menospreciando el templo y descuidando los sacrificios, se apresuraban a participar en el ejercicio prohibido de la palestra, en cuanto eran invitados a *lanzar el* disco. [15] Teniendo en nada los honores patrios, estimaban en mucho las distinciones griegas. [16] Por causa de esto les sobrevino una dura calamidad: aquellos mismos cuya conducta envidiaban y a quienes en todo querían imitar, se volvieron contra ellos, como enemigos y opresores. [17] No se violan impunemente las leyes divinas; esto es lo que demostrará el tiempo venidero.

[18] Mientras se celebraban en Tiro los juegos quinquenales con asistencia del rey, [19] el criminal Jasón envió de Jerusalén espectadores, que eran ciudadanos de Antioquía, portadores de trescientas dracmas de plata para el sacrificio de Hércules; pero los mismos que las llevaban juzgaron bien que no se empleasen en los sacrificios, porque no convenía; sino que se destinaron a otros gastos. [20] Y así, las trescientas dracmas que iban destinadas, según la voluntad del donante, para el sacrificio de Hércules, sirvieron, según deseo de los portadores, a la construcción de trirremes.

[21] Habiendo sido enviado a Egipto Apolonio, hijo de Menesteo, para la entronización del rey *Tolomeo* Filométor, vino a saber Antíoco que él estaba mal dispuesto respecto a su gobierno, y deliberó cómo asegurarse contra él. Llegado a Jope, pasó a Jerusalén, [22] donde Jasón y la ciudad le hicieron un magnífico recibimiento, entrando a la luz de las antorchas y con aclamaciones. De allí llevó sus tropas a Fenicia.

---

[9] Efebía: parte del gimnasio reservada a los jóvenes. Transcribimos la palabra griega, por no encontrar traducción apropiada.

[12] Bajo la acrópolis: era el monte Sión y, por tanto, el lugar más santo. || Petaso: sombrero de anchas alas con que se protegían contra el sol y la lluvia los gimnastas. Mercurio, protector de estos ejercicios, va a las veces cubierto de petaso. La Vulgata ha traducido *in lupanaribus*, dando un sentido peyorativo; aunque bien puede decirse que en tales ejercicios podían encontrarse peligros contra la castidad.

[14] Disco: ejercicio favorito en la antigüedad. Se ponía a prueba la puntería y la fuerza, lanzando lejos un disco de piedra o hierro.

[21] Apolonio: parece personaje distinto del homónimo citado en el capítulo anterior.

[23] Tres años después, envió Jasón a Menelao, hermano del antes mencionado Simón, para llevar dinero al rey y para gestionar derechos en asuntos importantes; [24] pero *Menelao* se ganó al rey, le rindió honores, dándose aire de hombre importante, con lo que obtuvo para sí el sumo sacerdocio, superando en trescientos talentos de plata a lo ofrecido por Jasón. [25] Habiendo recibido las credenciales regias, volvió *a Jerusalén* aquel hombre que nada poseía digno del sumo sacerdocio, sino que tenía instintos de tirano cruel y el furor de una fiera salvaje. [26] Y así Jasón, que había engañado a su propio hermano, fué a su vez engañado por otro y forzado a llegar huyendo al país de los ammonitas. [27] Menelao obtuvo el poder, pero no cumplía nada relativo a la suma prometida al rey. [28] A pesar de las reclamaciones de Sóstrates, comandante de la acrópolis — pues a él pertenecía la exacción de tributos—, ambos fueron llamados con este motivo por el rey. [29] Menelao dejó como sustituto en el sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco, y Sóstrates *dejó en su lugar* a Crates, gobernador de Chipre. [30] Durante estos sucesos, los tarsenses y malotas se revolucionaron por haber sido dados en regalo a Antioquía, concubina del rey. [31] A toda prisa salió, pues, el rey para apaciguar la sedición, dejando como lugarteniente a Andrónico, uno de sus dignatarios. [32] Menelao, juzgando ser entonces una circunstancia favorable, arrebató del templo ciertos objetos de oro y se los regaló a Andrónico; otros consiguió venderlos en Tiro y en las ciudades de alrededor. [33] Cuando Onías supo esto con certeza, se lo reprochó después de retirarse a un lugar de asilo junto a Dafne, cerca de Antioquía. [34] Por esto Menelao, llamando privadamente a Andrónico, le azuzaba a que matase a Onías. *Andrónico* fué a ver a Onías y, haciendo juramento y dándole la mano, le persuadió con dolo (aunque le era sospechoso) a que saliese de su asilo; y al instante le mató, sin consideración alguna a la justicia. [35] Por este motivo no sólo los judíos, sino también muchos de las otras naciones, se indignaron y llevaron a mal la injusta muerte de tal varón. [36] Vuelto el rey de las regiones de Cilicia, se le presentaron los judíos de la ciudad *de Antioquía* y algunos griegos, enemigos igualmente de la maldad, para hablarle de la muerte inicua de Onías. [37] Se entristeció, pues, Antíoco hasta el fondo del alma y, movido a compasión, lloró recordando la moderación y sabia conducta de Onías; [38] y, encendido en cólera, al instante despojó a Andrónico del manto de púrpura, desgarró los vestidos e hizo le pasearan por toda la ciudad y que degradasen a este criminal en el sitio mismo en que había impíamente asesinado a Onías. El Señor le hirió así con merecido castigo.

[39] Muchos fueron los robos sacrílegos cometidos en la ciudad *de Jerusalén* por Lisímaco, de acuerdo con Menelao; tantos, que, difundida fuera la fama, la masa se amotinó contra Lisímaco; pero ya muchos objetos de oro estaban dispersos. [40] Excitada la multitud y encendida de cólera, Lisímaco armó unos tres mil hombres y comenzó a cometer actos de violencia bajo el mando de un cierto Tirano, avanzado en años, pero más en crueldad. [41] Cuando se dieron cuenta del ataque de Lisímaco, unos cogieron piedras, otros palos, y algunos, amasando la misma ceniza que allí había, confusamente la arrojaban contra los partidarios de Lisímaco. [42] Con esta ocasión fueron heridos muchos de ellos, algunos derribados y todos puestos en fuga, y al mismo sacrílego lo mataron junto al gazofilacio.

[43] Sobre estos hechos se entabló un juicio contra Menelao. [44] Cuando el rey vino a Tiro, tres varones enviados por el Senado expusieron ante él la causa. [45] Menelao, ya perdido, prometió mucho dinero a Tolomeo, hijo de Dorimenes, si le alcanzaba el favor del rey. [46] Y, en efecto, llevándole Tolomeo aparte hacia un peristilo, como para tomar el fresco, hizo cambiar al rey de pa-

[29] CRATES: siendo un personaje completamente desconocido, ya desde la antigüedad fueron varias las lecturas sobre el nombre e hipótesis de esta frase; véase, por ejemplo, la Vulgata.

[30] TARSENSES Y MALOTAS: Tarso y Mallas son ciudades importantes de Cilicia.

[40] TIRANO: aquí es nombre propio. Otros códices tienen *Aurano*.

recer, [47] y declaró inocente de lo que
se le acusaba a Menelao, causante
de toda maldad ; y condenó a muer-
te a aquellos desdichados, que, aun-
que hubieran tenido que defender su
causa ante los escitas, habrían sido
declarados inocentes. [48] Sin tardanza
sufrieron el injusto castigo los que
habían defendido la ciudad, el pue-
blo y los vasos sagrados. [49] Por esta
causa, hasta los tirios, indignados,
les hicieron magníficos funerales.
[50] Entre tanto, Menelao permanecía
en el poder, gracias a la avaricia de
los poderosos gobernantes, aumen-
tando en maldad y convertido en
perseguidor cruel de sus conciuda-
danos.

Persecución de Antíoco Epifanes

5 [1] Por este tiempo organizó An-
tíoco su segunda expedición con-
tra Egipto ; [2] y sucedió que, por es-
pacio de casi cuarenta días, por toda
la ciudad aparecieron en el aire ji-
netes corriendo con túnicas doradas,
armados de lanzas, a semejanza de
cohortes, [3] y escuadrones de caba-
llos alineados en orden de batalla,
ataques y cargas de una y otra par-
te, agitación de escudos, multitud de
lanzas, espadas desenvainadas, lan-
zamiento de dardos, resplandores de
armaduras de oro y corazas de todas
clases. [4] Por lo cual todos oraban
para que estas apariciones les fuesen
de buen augurio.
[5] Difundido el falso rumor de que
Antíoco había muerto, tomó Jasón
no menos de mil hombres y vino a
atacar de improviso a la ciudad. *Los
habitantes* corrieron a los muros;
pero la ciudad acabó por ser toma-
da, y Menelao se refugió en la acró-
polis. [6] Jasón hizo sin piedad una
matanza de sus propios ciudadanos,
sin reflexionar en que una feliz jor-
nada contra sus compatriotas es la
más triste jornada, imaginándose,
en cambio, que alcanzaba trofeos de
los enemigos y no de los connacio-
nales. [7] Pero ni logró, por una parte,
adueñarse del poder, y por otra re-
cibió al fin la confusión como pre-
mio de sus intrigas, teniendo que
marchar fugitivo de nuevo al país de
los ammonitas. [8] Le alcanzó, pues,
el fin de su perversa vida : acosado
por Aretas, rey de los árabes, huyen-
do de ciudad en ciudad, perseguido
por todos, detestado como apóstata
de las leyes, execrado como verdugo
de la patria y de los conciudadanos,
fué vergonzosamente lanzado hasta
Egipto ; [9] y el que a tantos había
desterrado de la patria murió en tie-
rra extranjera, huyendo a Lacede-
monia con la esperanza de alcanzar
un refugio en consideración a su pa-
rentesco ; [10] y el que a tantos dejó
sin sepultura, murió sin ser llorado
y privado de los últimos deberes: no
fué sepultado en el sepulcro de sus
padres.
[11] Llegados a oídos del rey estos
sucesos, sospechó que la Judea haría
defección ; y así, al volver de Egip-
to, furioso como una bestia, tomó la
ciudad a mano armada [12] y ordenó
a los soldados herir sin compasión a
los que cayesen en sus manos y de-
gollar a los que subiesen sobre los
tejados de las casas. [13] Así murieron
jóvenes y viejos, perecieron hombres
formados y mujeres y niños y fue-
ron degollados doncellas y niños de
pecho. [14] En tres días enteros pere-
cieron ochenta mil personas ; cua-
renta mil cayeron asesinadas y un
número no menor fueron vendidas
por esclavos. [15] No contento con esto,
se atrevió a entrar en el templo más
santo de todo el universo, teniendo
por guía a Menelao, el traidor a las
leyes y a la patria. [16] Tomando con
sus manchadas manos los vasos sa-
grados y arrebatando las ofrendas
entregadas por muchos reyes para
aumentar la gloria y dignidad del
lugar, las entregaba a manos profa-
nas.
[17] Hinchado su espíritu de orgullo,
Antíoco no veía que, por los pecados
de los habitantes de la ciudad, el
Señor se había por breve tiempo
irritado y que por esto desviaba su
mirada de aquel lugar. [18] Si no hu-
biese sido por ser ellos culpables de
tantos pecados, igual que Heliodoro,
el enviado por el rey Seleuco para
inspeccionar el gazofilacio, hubiera
éste sentido, apenas puesto el pie,
reprimida su audacia por los azotes.
[19] Pero no escogió el Señor la nación
por causa del lugar, sino más bien
el lugar por causa de la nación ;
[20] por lo cual, este lugar ha partici-
pado de las desgracias del pueblo,
así como después estuvo asociado a
los beneficios ; y abandonado a la
cólera del Omnipotente, de nuevo ha
sido restaurado con todo esplendor

al reconciliarse con el altísimo Se-
ñor.
21 Antíoco, pues, habiendo retirado
del templo mil ochocientos talentos,
precipitadamente se marchó a An-
tioquía, imaginándose en su inso-
lencia que podría hacer navegable
la tierra y viable el mar; tal era
la ebria exaltación de su espíritu.
22 Todavía dejó prefectos que ator-
mentaron el pueblo: en Jerusalén, a
un tal Filipo, frigio de nación, más
bárbaro aún que el mismo que los
había establecido; y en Garizim, a
Andrónico; y además de éstos, a
Menelao, que superó a todos en mal-
dad contra sus conciudadanos, 23 y
alimentaba peores sentimientos de
odio hacia los ciudadanos.
24 Además envió *Antíoco* al odiado
Apolonio como jefe de un ejército de
veintidós mil hombres, con orden de
degollar a todos los adultos y ven-
der a las mujeres y a los niños.
25 Llegó éste a Jerusalén, simulando
intenciones pacíficas, y se contuvo
hasta el día santo del sábado. Pero
cuando vió a los judíos celebrar su
fiesta, mandó a sus tropas tomar las
armas 26 y mató a todos cuantos sa-
lían para el espectáculo; y reco-
rriendo luego la ciudad con las ar-
mas, dió muerte a una gran muche-
dumbre. 27 Pero Judas Macabeo, con
otros nueve, se retiró al desierto y
vivía en los montes con los suyos a
la manera de fieras, no comiendo
otro alimento que hierbas para no
tener parte en las profanaciones.

Se quiere imponer la idolatría

6 1 No mucho tiempo después man-
dó el rey a un anciano atenien-
se para obligar a los judíos a aban-
donar las leyes de sus padres e im-
pedirles vivir según las leyes de
Dios; 2 le mandó profanar el tem-
plo de Jerusalén y dedicarlo a Júpi-
ter Olímpico, y el de Garizim, con-
forme al carácter de los habitantes
del lugar, a Júpiter Hospitalario
3 La introducción de esta perversi-
dad fué grave e insoportable aun
para la masa, 4 porque el templo es-
taba repleto de libertinajes y orgías
por los gentiles disolutos y meretri-
ces; en los mismos atrios sagrados
tenían comercio con las mujeres e
introducían cosas prohibidas. 5 El al-
tar mismo estaba lleno de víctimas
impuras, execradas por las leyes.
6 No se observaban los sábados, ni
se guardaban las fiestas patrias, ni
siquiera podía uno profesarse judío.
7 Por el contrario, con amarga vio-
lencia eran obligados a celebrar cada
mes con sacrificios el natalicio del
rey, y cuando se celebraba la fiesta
de Dionisio eran forzados a recorrer
las calles coronados de hiedra, en
honra de Dionisio. 8 Se publicó un
edicto en las ciudades griegas veci-
nas por instigación de los de Tole-
maida, para conducirse de igual mo-
do con los judíos, obligándoles a sa-
crificar, 9 con orden de matar a los
que rehusasen acomodarse a las cos-
tumbres griegas. Por todas partes se
veía la desolación. 10 Pues dos muje-
res fueron delatadas por haber cir-
cuncidado a sus hijos; con los niños
suspendidos de sus pechos, fueron
paseadas públicamente por la ciudad,
y luego precipitadas desde las mu-
rallas. 11 Otros que se habían ido jun-
tos a unas cavernas cercanas, para
celebrar en secreto el día séptimo,
fueron denunciados a Filipo y entre-
gados a las llamas, sin que pensasen
en defenderse, por el respeto a la
santidad del día.
12 Ruego, pues, a aquellos a cuyas
manos venga a parar este libro que
no se desconcierten por estas cala-
midades y que piensen que estas co-
sas sucedieron no para ruina, sino
para corrección de nuestro linaje.
13 Porque no dejar mucho tiempo im-
punes a los pecadores, sino hacer caer
sobre ellos un pronto castigo, es señal

5 21 NAVEGABLE LA TIERRA: De Jerjes y Calígula nos han conservado las memorias que por ridícula vanidad querían hacer la tierra navegable y llegar a hacer transitable el mar, hasta poderse por él pasear a caballo.
25 TOMAR LAS ARMAS: quizá bajo pretexto de una parada militar, pues salen los judíos a contemplarlos.

6 7 CADA MES: puede parecer a primera vista este rasgo del texto griego menos propio; pero varias inscripciones mencionan la celebración *mensual* de sacrificios en honor de los reyes de Asia y Egipto. || FIESTA DE DIONISIO: o bacanales, celebradas con carácter bullanguero e inmoral por todos los países sometidos a Grecia. Se llevaba hiedra, pues era la planta dedicada a Baco o Dionisio.

de gran bondad. [14] El Señor aguanta
con paciencia a las otras naciones,
para castigarlas cuando han colma-
do la medida de sus pecados ; [15] pero
no ha juzgado bien obrar así con
nosotros, que sólo cuando hayamos
colmado nuestros pecados ejerza su
venganza. [16] Por lo cual nunca apar-
ta su misericordia de nosotros ; y
educando a su pueblo con la adver-
sidad, no le abandona. [17] Sólo para
recordarlo hemos hecho mención de
esto; tras estas breves palabras, pro-
sigamos la narración.

Muerte de Eleazar

[18] Eleazar, uno de los primeros doc-
tores, varón ya de edad avanzada y
de una noble presencia, era obligado,
abierta violentamente la boca, a co-
mer carne de puerco. [19] Pero él, pre-
firiendo una muerte con gloria a una
vida con afrenta, iba voluntariamen-
te al tímpano ; [20] y escupía *la carne*,
como deben hacer los que tienen va-
lor para rechazar lo que no les es
lícito gustar por amor a la vida.
[21] Los que presidían este ilegal sa-
crificio, por la amistad que ya de
tiempo antiguo tenían con aquel va-
rón, tomándolo aparte, le exhorta-
ban a hacer traer carnes, cuyo uso
estuviese permitido, preparadas por
él, y a fingir que había comido las
carnes sacrificadas, según la orden
del rey ; [22] pues obrando así se libra-
ría de la muerte ; y por la antigua
amistad entre ellos hacían con él es-
ta prueba de humanidad. [23] Pero él,
haciendo sabias reflexiones, dignas
de su edad, de la prestancia de su
vejez, de su bien ganada y brillante
canicie y de la ejemplarísima vida
que desde niño había llevado, pero,
sobre todo, dignas de la santa le-
gislación establecida por Dios, res-
pondió en consecuencia, diciendo que
le enviasen cuanto antes al Ades :
[24] pues «es indigno de nuestra edad
fingir, no sea que muchos jóvenes
sospechen que Eleazar, a sus noven-
ta años, había abrazado las costum-
bres paganas. [25] Ellos mismos, por
mi simulación y por mi amor a una
corta y perecedera vida, serían in-
ducidos a errar por mí, y atraería
yo sobre mi vejez la afrenta y el
oprobio ; [26] pues aunque al presente
escapare el castigo humano, no evi-
taré caer en las manos del Omnipo-
tente, vivo o muerto. [27] Por lo cual,
varonilmente ahora entrego la vida,
y así apareceré digno de mi ancia-
nidad, [28] dejando a los jóvenes el no-
ble ejemplo de morir voluntaria y
generosamente por nuestras venera-
bles y santas leyes.» Habiendo dicho
esto, se dirigió en seguida al supli-
cio. [29] Los que le conducían, cambia-
ron en dureza la benevolencia que
poco antes habían mostrado con él,
pareciéndoles insensatas las palabras
proferidas. [30] Estando a punto de mo-
rir por los azotes, exhaló un suspiro
y dijo : «El Señor, que tiene la san-
ta sabiduría, conoce bien que, pu-
diendo librarme de la muerte, sopor-
to en mi cuerpo los crueles dolores
de los azotes ; pero mi alma los su-
fre con alegría por el temor de Dios.»
[31] Así acabó él su vida, dejando con
su muerte, no sólo a los jóvenes, si-
no a todos los de su nación, un ejem-
plo de nobleza y un memorial de
virtud.

Los siete hermanos

7 [1] Aconteció también que siete her-
manos fueron presos con su ma-
dre, y el rey quería forzarlos, desga-
rrándolos a golpes de azotes y de
nervios de buey, a comer carnes de
puerco prohibidas. [2] Uno de ellos,
hablando en nombre de todos, dijo :
«¿Qué preguntas y qué quieres saber
de nosotros? Estamos prontos a mo-
rir antes que traspasar las leyes de
nuestros padres.» [3] El rey, como fue-
ra de sí de cólera, mandó poner al
fuego sartenes y calderas. Apenas co-
menzaron a hervir, [4] mandó cortar la
lengua al que había hablado en nom-

---

[19] Tímpano : instrumento de suplicio, sobre el cual el paciente era violentamente extendido, para morir a golpes de palo (cf. Hebr. 11, 35).

7 [1] Siete hermanos : suelen llamarse los siete hermanos Macabeos, pero no porque conste que perteneciesen a la familia de Judas, sino más bien por la época en que sufrieron el martirio. Esta narración viene completada en el apócrifo llamado cuarto libro de los Macabeos.

bre de todos, arrancarle la piel de
la cabeza a la manera escita y cor-
tarle las extremidades, a la vista de
los otros hermanos y de su madre.
5 Cuando estaba mutilado de todos
sus miembros, pero aun respiraba,
mandó *el rey* acercarlo al fuego y
freírlo en la sartén. Mientras el va-
por se difundía a lo lejos, los otros,
con la madre, se exhortaban a mo-
rir generosamente, 6 diciendo: «El
Señor Dios nos mira y El tendrá ver-
daderamente compasión de nosotros,
como lo anunció Moisés en el cánti-
co de protesta contra Israel: «Ten-
drá piedad de sus servidores.»
7 Muerto el primero de esta for-
ma, condujeron al suplicio al segun-
do. Y habiéndole arrancado la piel
de la cabeza con los cabellos, le pre-
guntaron si estaba dispuesto a co-
mer *puerco* antes que ser atormen-
tado en todos los miembros de su
cuerpo. 8 El respondió en la lengua
de sus padres: «¡No!» Por lo cual,
él sufrió el mismo suplicio que el
primero. 9 A punto de exhalar el pos-
trer aliento, dijo: «Tú, criminal, nos
quitas la vida presente; pero el Rey
del universo nos resucitará a vida
eterna a los que morimos por sus le-
yes.»
10 Después el tercero fué expuesto a
los tormentos; a demanda *del ver-
dugo*, al punto sacó la lengua, 11 y
extendió intrépidamente las manos,
diciendo generosamente: «Del cielo
tengo estos miembros; por amor de
sus leyes los desdeño, esperando re-
cibirlos otra vez de El.» 12 El mismo
rey y los que con él estaban queda-
ron maravillados del valor del joven,
que en nada tenía los tormentos.
13 Muerto éste, se le hizo sufrir al
cuarto los mismos tormentos; 14 y
poco antes de morir, dijo así: «Di-
choso el que muere a manos de los
hombres, esperando en Dios ser de
nuevo resucitado por El. Para ti, la
resurrección no será la vida.» 15 En
seguida trajeron al quinto, y le ator-
mentaban; pero él, mirando *al rey*,
16 le dijo: «Tú, aunque mortal, tie-
nes poder sobre los hombres y haces
lo que quieres; pero no creas que
nuestra raza haya sido abandonada
de Dios. 17 Aguarda y contemplarás
su gran poder, cómo te atormentará
a ti y a tu descendencia.»
18 Después de él trajeron al sexto,
que, estando para morir, dijo: «No
te forjes ilusiones, pues nosotros por
nuestras culpas padecemos esto: por
haber pecado contra nuestro Dios
nos han sobrevenido tan maravillo-
sos castigos. 19 Pero tú no te creas
que vas a quedar impune después de
haber osado combatir contra Dios.»
20 Admirable sobre toda pondera-
ción fué la madre y digna de ilustre
memoria, que, viendo morir en el
espacio de un solo día a sus sie-
te hijos, lo soportaba animosamente,
sostenida por la esperanza en el Se-
ñor. 21 Exhortaba a cada uno de ellos
en la lengua de sus padres, y, llena
de generosos sentimientos, juntaba
una fuerza varonil a su lenguaje tier-
no de mujer, 22 diciéndoles: «Yo no
sé cómo aparecisteis en mi seno; no
os he dado yo el aliento y la vida
ni combiné yo los elementos de vues-
tro cuerpo. 23 Por esto el Creador del
mundo, el autor del mundo en su
nacimiento y hacedor de las cosas
todas, ése os devolverá, en su mise-
ricordia, el espíritu y la vida si aho-
ra os despreciáis a vosotros mismos
por amor de sus leyes.»
24 Antíoco se creyó insultado, y sos-
pechó un ultraje en estas palabras.
Aun quedaba con vida el más joven,
y *el rey* no sólo de palabra le exhor-
taba, sino que hasta con juramento
le prometía hacerle rico y dichoso,
tenerle por amigo y confiarle honro-
so empleo si abandonaba las leyes
de los padres. 25 Mas como el joven
no le hiciese caso, llamó el rey a
la madre y la inducía a que die-
se al muchacho consejos saludables
26 Como insistiese él mucho, aceptó
el persuadir a su hijo; 27 e inclinán-
dose hacia él y burlándose del cruel
tirano, en lengua de sus padres le
dijo así: «Hijo, ten compasión de
mí, que por nueve meses te llevé en
mi seno, que te amamanté por tres

6 Tendrá piedad: Deut. 32, 16. Están estas frases en el famoso cántico en que Moisés reprocha duramente al pueblo de Israel sus infidelidades con Dios.
27 Te amamanté por tres años: en Oriente es costumbre no destetar a los niños hasta los tres y aun los cuatro años. Véase, por ejemplo, Gén. 21, 8; Ex. 2, 9; 2 Par. 31, 16.

años, que te crié, te eduqué y ali-
menté hasta esta edad. 28 Ruégote,
hijo mío, que mires al cielo y a la
tierra, y veas todo lo que contienen,
y entiendas que de la nada lo hizo
Dios, y todo el humano linaje ha
venido así a la existencia. 29 No te-
mas a este verdugo, antes sé digno
de tus hermanos, y recibe la muerte,
para que te vuelva a encontrar con
tus hermanos en el tiempo de la mi-
sericordia.»
30 Aun hablaba ella, cuando dijo el
joven: «¿Qué esperáis? No obedez-
co las órdenes del rey; obedezco los
mandamientos de la ley dada a nues-
tros padres por Moisés. 31 Tú, autor
de todas las calamidades contra los
hebreos, no escaparás de las manos
de Dios. 32 Pues nosotros por nues-
tros pecados padecemos; 33 y si el Se-
ñor, que es *Dios* vivo, se irrita por
un momento para nuestro castigo y
corrección, de nuevo se reconciliará
con sus servidores; 34 pero tú, ¡oh
impío y el más criminal de todos los
hombres!, no te engrías locamen-
te, entregándote a vanas esperanzas,
cuando levantas la mano contra los
siervos de Dios; 35 porque aun no has
escapado del juicio de Dios omnipo-
tente, que vela sobre todo. 36 Nues-
tros hermanos, después de haber so-
portado un pasajero tormento, han
entrado en la alianza de Dios para
una vida eterna; tú, empero, paga-
rás en el juicio divino el justo casti-
go de tu soberbia. 37 Yo, como mis
hermanos, entrego mi cuerpo y mi
vida por las leyes de mis padres, su-
plicando a Dios que pronto se mues-
tre propicio a su pueblo, y que tú,
a fuerza de tormentos y azotes, lle-
gues a confesar que El es el solo
Dios. 38 En mí y en mis hermanos
se detendrá la cólera del Omnipo-
tente, justamente desencadenada so-
bre toda nuestra raza.»
39 El rey, fuera de sí por la cólera,
se ensañó contra éste más cruelmen-
te que contra los otros, llevando muy
a mal verse burlado. 40 Así murió és-
te, limpio *de toda idolatría*, entera-
mente confiado en el Señor. 41 La úl-
tima en morir fué la madre, después
de sus hijos. 42 Esto baste acerca de
los sacrificios y crueldades extraor-
dinarias *de Antíoco*.

Victorias de Judas Macabeo

8 1 Entre tanto, Judas Macabeo y
los suyos, entrando ocultamente
en las aldeas, convocaban a sus pa-
rientes y a los que habían permane
cido *fieles* al judaísmo, y se reunie-
ron hasta seis mil hombres, 2 e in-
vocaban al Señor, para que mirase
por su pueblo, por todos conculcado;
tuviese piedad del templo, profana-
do por hombres impíos; 3 se compa-
deciese de la ciudad, devastada y a
punto casi de ser enteramente arra-
sada; escuchase la voz de las san-
gres que a El clamaban; 4 se acor-
dase de la inicua muerte de niñitos
inocentes, y de los ultrajes hechos
contra su nombre, y mostrase su
odio contra los malvados.
5 Puesto el Macabeo al frente de
sus tropas, se hizo invencible a las
naciones, pues el Señor había muda-
do su cólera en misericordia. 6 Lle-
gando de improviso a las ciudades
y aldeas, las incendiaba; y ocupan-
do las posiciones más favorables, po-
nía en huída a no pocos de sus ad-
versarios. 7 Aprovechaba con prefe-
rencia la noche, como aliada para
tales incursiones. La fama de su va-
lor se esparcía por doquiera.
8 Viendo Filipo qué progresos ha-
cía aquel hombre en poco tiempo y
cómo iban en ascensión continua sus
éxitos, escribió a Tolomeo, goberna-
dor militar de la Celesiria y Fenicia,
para que viniese a ayudar en los
asuntos del rey. 9 Este, poniendo en
seguida manos a la obra, envió a
Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los
principales favoritos, poniendo bajo
su mando no menos de veinte mil
hombres de todas las naciones, para
que exterminase todo el linaje de los
judíos. También se le añadió Gorgias,
general muy experimentado en las
cosas de la guerra. 10 Pretendía Ni-
canor procurar al rey, con la venta
de judíos cautivos, dos mil talentos

34 Siervos de Dios: literalmente, siervos del *cielo*. Locución con que se evita pronunciar el nombre de Dios.

8 8 Viendo Filipo: este pasaje (8-29) tiene su lugar paralelo en 1 Mac. 3-4. Nuestro autor, como compilador, ha abreviado mucho. Se encuentra alguna aparente divergencia entre ambas narraciones, pero no llegan a engendrar ninguna seria dificultad. *Filipo* era el gobernador sirio de Jerusalén.

que debía como tributo a los roma-
nos. 11 Y así envió al instante a las
ciudades marítimas una invitación
para que viniesen a comprar escla-
vos judíos, prometiendo darles no-
venta esclavos por un talento. No se
esperaba él la venganza del Omnipo-
tente, que iba a caer sobre él.
12 Cuando Judas se enteró de la
marcha de Nicanor, informó a los
suyos de la presencia de aquel ejér-
cito. 13 Unos, temerosos y sin fe en
la venganza divina, huyeron, yéndo-
se a otros lugares. 14 Otros vendían
cuanto les quedaba, y al propio tiem-
po rogaban al Señor los librase del
impío Nicanor, que los había vendi-
do antes de entablarse el combate,
15 si no por ellos, al menos por con-
sideración a las alianzas hechas con
sus padres y por su venerado y au-
gusto nombre, que ellos invocaban.
16 Juntando el Macabeo a los su-
yos, en número de seis mil, los ex-
hortaba a no temer ante el enemigo
ni turbarse por la muchedumbre de
los gentiles que injustamente venían
contra ellos, sino a combatir varonil-
mente, 17 teniendo ante los ojos el
ultraje inferido por aquéllos al lu-
gar santo, el dolor de la ciudad tor-
turada y la ruina de las instituciones
ancestrales. 18 «Ellos, dijo, confían en
sus armas y en su arrojo ; nosotros
ponemos la confianza en el Dios om-
nipotente, que puede con un solo
gesto derribar a los que vienen a
atacarnos y al mundo entero.» 19 Y
les enumeró los *ejemplos de* ayudas
prestadas a sus antecesores : la de Se-
naquerib, en la que perecieron cien-
to ochenta y cinco mil hombres ; 20 y
la batalla dada en Babilonia contra
los gálatas, en la que, entrando to-
dos en la lucha, ocho mil judíos y
cuatro mil macedonios, y hallándose
éstos en grave aprieto, los ocho mil
derrotaron a ciento veinte mil ene-
migos, gracias al auxilio que les vi-
no del cielo ; reportándose de esto
grandes ventajas.
21 Después de haberlos alentado con
estos recuerdos a estar prontos a
morir por las leyes y por la patria,
22 dividió su armada en cuatro cuer-
pos : puso al frente de cada cuerpo
a sus hermanos Simón, José y Jona-
tás, asignándole a cada uno mil qui-
nientos hombres. 23 Además mandó
a Eleazar leer el libro sagrado. Dióles
por santo y seña : «Auxilio de Dios».
Tomando *Judas* el mando del pri-
mer cuerpo, atacó a Nicanor. 24 Gra-
cias al Omnipotente, que les vino
en su ayuda, mataron más de nueve
mil enemigos, hirieron y mutilaron
la mayor parte del ejército de Ni-
canor y pusieron a todos en fuga.
25 Tomaron, además, el dinero de los
que habían venido para comprar-
los. Después, habiéndolos perseguido
bastante lejos, 26 se volvieron, para-
dos por la hora, pues era víspera
del sábado ; y por esta causa no con-
tinuaron persiguiéndolos.
27 Habiendo amontonado las armas
de los enemigos y recogido los des-
pojos, celebraron el sábado, bendi-
ciendo y alabando al Señor por ha-
berlos salvado en aquel día y decidi-
do mostrarles las primicias de su mi-
sericordia. 28 Pasado el sábado, re-
partieron una parte del botín a los
que habían sufrido persecución, a
las viudas y los huérfanos ; el resto
se lo dividieron ellos y sus hijos.
29 Hecho esto, todos en común hicie-
ron oración, pidiendo al Señor mi-
sericordioso se reconciliase comple-
tamente con sus servidores.
30 Mataron más de veinte mil de
las tropas que combatían con Timo-
teo y Báquides y se apoderaron con
gran valor de altas fortalezas. Se di-
vidieron el inmenso botín, repartién-
dolo por partes iguales : una para
sí y otra para los perseguidos, los

11 Ciudades marítimas : especialmente en las costas de Fenicia había un gran comercio de esclavos.
16 Seis mil : la Vulgata pone siete mil. || A no temer : la Vulgata pone más bien que los exhortaba a no entrar en componendas con los sirios.
19 Senaquerib : véase 4 Re. 19, 35.
20 Contra los gálatas : varios ataques hubo de hordas gálatas contra los sirios : una bajo Antíoco Soter y otra bajo Antíoco III. A esta última parece referirse.
23 Santo y seña : la costumbre de poner tal señal entre los soldados es muy antigua. Jenofonte alude varias veces a ella. La palabra *synthema*, que aquí se usa, es la expresión técnica militar.
29 Se reconciliase : la persecución siria era, en efecto, para ellos una señal de la ira y descontento de Dios.
30 Timoteo y Báquides : dos generales de Lisias, enviados contra Nicanor.

huérfanos, las viudas y los viejos.
[31] Recogieron las armas y las depo-
sitaron cuidadosamente en sitios con-
venientes; y el resto del botín lo lle-
varon a Jerusalén. [32] A Filarco, que
acompañaba a Timoteo, le quitaron
la vida: era un hombre impiísimo,
que había afligido mucho a los ju-
díos.
[33] Mientras celebraban ellos su vic-
toria en la capital de la patria, Calís-
tenes y otros, que habían incendiado
las puertas sagradas, se refugiaron
en una casita, a la que ellos pusieron
fuego, recibiendo así la justa paga
de su impiedad. [34] Y el tres veces
criminal Nicanor, que había hecho
venir a miles de mercaderes para la
venta de los judíos, [35] con el auxilio
de Dios quedó humillado por aque-
llos que él creía ser más débiles que
él; y despojado de sus brillantes ves-
tiduras, marchando a través de los
campos, como un fugitivo, llegó so-
lo a Antioquía, hondamente apenado
por la pérdida de su ejército. [36] Y el
que había prometido reunir de la
venta de los jerosolimitanos el tribu-
to para los romanos, publicaba ahora
que los judíos tenían un Dios que
les defendía, y que por esto eran in-
vulnerables, porque seguían las le-
yes prescritas por El.

Muerte de Antioco Epifanes

9 [1] Acaeció por aquel tiempo que
Antíoco hubo de retirarse igno-
miniosamente de las regiones de Per-
sia. [2] Pues había entrado en la *ciu-
dad* llamada Persépolis, con el pro-
pósito de saquear el templo y oprimir
la ciudad. Por esto, la muchedum-
bre, alborotada, recurrió a las armas;
y puesto en fuga Antíoco por los na-
turales, hubo de emprender una re-
tirada humillante. [3] Hallándose cerca
de Ecbatana, recibió noticia de lo
acaecido a Nicanor y al ejército de
Timoteo; [4] y encendido en cólera,
pensaba vengar en los judíos la in-
juria de los que le habían obligado
a huir. Con esto, dió orden al con-
ductor de su carro de avanzar, sin
pararse, para acelerar el viaje. Se
cernía sobre él el juicio del cielo,
pues orgullosamente había dicho:
«En cuanto llegue allí, haré de Je-
rusalén una tumba de judíos.»
[5] Pero el Señor Dios de Israel, que
todo lo ve, le hirió con una llaga
incurable y terrible a la vista. Ape-
nas acababa de proferir estas pala-
bras, cuando se apoderó de él un
agudo dolor de entrañas, con crueles
tormentos interiores; y era muy jus-
to, pues él había atormentado con
numerosas e inauditas torturas las
entrañas de otros. [6] Mas no por eso
desistió de su arrogancia; lleno de
orgullo y respirando el fuego de su
cólera contra los judíos, dió orden
de acelerar la marcha. Pero cayó An-
tíoco del coche, que corría furiosa-
mente. Su caída fué tan desgraciada,
que todos los miembros de su cuerpo
quedaron quebrantados. [7] El que con
jactancia sobrehumana creía domi-
nar las olas del mar y pensaba pe-
sar en una balanza la altura de los
montes, ahora postrado en tierra,
era transportado en una litera, po-
niendo de manifiesto ante todos el
poder de Dios. [8] Hasta el punto de
que salían gusanos del cuerpo del
impío, y que, vivo aún, entre atro-
ces dolores, se le caían las carnes
a pedazos, y el hedor de su podre-
dumbre apestaba a todo su ejército.
[9] Y al que poco antes se imaginaba
tocar los astros, nadie ahora le po-
día llevar, por la intolerable fetidez.
[10] Herido entonces así, comenzó a
deponer su gran orgullo [11] y a en-
trar dentro de sí mismo, por el di-
vino castigo, que redoblaba conti-
nuamente sus dolores. [12] Como él
mismo no pudiese soportar su pro-
pio hedor, dijo: «Justo es someter-

---

[32] FILARCO: lo traducimos como nombre propio de algún capitán de la armada de Timoteo, aunque otros, atendiendo al artículo que le precede, piensan más bien en un nombre común: *filarca* = jefe de tribu.

9 [1] ACAECIÓ: compárese este relato de la muerte de Antíoco con el de 1 Mac. 6, 1-16. [5] TERRIBLE A LA VISTA: la traducción literal del griego con la Vulgata es *invisible*, lo que parecería más bien aludir a una enfermedad interior (quizás la melancolía de que habla 1 Mac. 6, 8). Pero el adjetivo *aorato* parece puede tener también el significado que le adjudicamos.
[12] JUSTO ES SOMETERSE: su arrepentimiento pudiera parecer sincero, pero no era duradero. Como Faraón, sólo acudía a Dios cuando tenía sobre sí el azote.

se a Dios, y que el mortal no pre-
tenda insolentemente ser como Dios.»
[13] Y suplicaba este malvado al Se-
ñor, de quien no alcanzaría mise-
ricordia, y decía [14] que la ciudad san-
ta, a la que antes iba a toda prisa
para arrasarla y convertirla en una
tumba, la reedificaría y declararía
libre ; [15] que a los judíos, a quienes
antes no juzgaba dignos de sepul-
tura, y cuyos párvulos había de arro-
jar en pastos a las aves y fieras, los
igualaría en todo a los atenienses ;
[16] que el templo santo, antes por él
saqueado, lo enriquecería de las más
piadosas ofrendas y devolvería mul-
tiplicados todos los utensilios sagra-
dos ; que suministraría los gastos re-
lativos a los sacrificios de sus pro-
pias rentas ; [17] y, además, que él mis-
mo se haría judío y recorrería todos
los lugares habitados para anunciar
el poder de Dios.
[18] Como no cesasen sus sufrimien-
tos, pues el justo juicio de Dios ha-
bía venido sobre él, desesperado de
su estado, escribió a los judíos la
carta aquí transcrita, en forma de
plegaria. Decía así : [19] «A los honra-
dos ciudadanos judíos, salud, bien-
estar y dicha perfecta, el rey y ge-
neral Antíoco. [20] Si gozáis de buena
salud, vosotros y vuestros hijos, y
todos vuestros negocios van según
vuestros deseos, doy gloria a Dios
y pongo mi esperanza en el cielo.
En cuanto a mí, *sabed que* estoy
postrado sin fuerzas en el lecho, re-
cordando con amor vuestras pruebas
de honor y benevolencia. [21] A mi re-
greso de las regiones de Persia, he
caído en una enfermedad muy mo-
lesta, y he juzgado por esto nece-
sario pensar en la seguridad común
de todos vosotros. [22] No es que des-
espere de mi estado ; antes al con-
trario, confío mucho que saldré de
la enfermedad ; [23] pero considerando
que también mi padre, al partir en
campaña hacia las altas regiones,
designó sucesor, [24] a fin de que, si
algo inesperado ocurría o llegaban
noticias desagradables, no se per-
turbasen los de su reino, sabiendo a
quién pertenecía el gobierno ; [25] pen-
sando, además, que los monarcas li-
mítrofes y vecinos del reino acechan
la ocasión, en espera de lo que pue-
da suceder, he designado por rey a
mi hijo Antíoco, a quien muchas ve-
ces ya, al recorrer las satrapías su-
periores, os confié y recomendé a los
más de vosotros. Le he escrito a él
la carta que va a continuación. [26] Así,
pues, yo os exhorto y ruego que os
acordéis de mis beneficios, tanto
generales como particulares, y que
conservéis vuestra lealtad hacia mí
y hacia mi hijo ; [27] pues estoy per-
suadido de que realizará con dulzura
y humanidad mis intenciones y se
mostrará condescendiente con vos-
otros.» [28] Así aquel homicida y blas-
femo, presa de horribles sufrimien-
tos, murió sobre los montes en tie-
rra extranjera, con una muerte des-
graciada, como la que él a tantos
había dado. [29] Trasladó su cuerpo Fi-
lipo, su hermano de leche, que, te-
niendo al hijo Antíoco, se retiró a
Egipto, a Tolomeo Filométor.

Purificación del templo

10 [1] El Macabeo y los suyos, pro-
tegidos por el Señor, ocuparon
el templo y la ciudad. [2] Destruye-
ron los altares levantados por los
extranjeros en la plaza pública y los
santuarios *de ídolos*. [3] Después de
un intervalo de dos años, purifica-
do el templo, erigieron otro altar,
y, con fuego sagrado de pedernales,
ofrecieron sacrificios, el incienso y
lámparas, y pusieron *sobre la mesa*
los panes de la proposición. [4] He-
cho esto, rogaban al Señor, postra-

---

15 Los atenienses : es conocida de todos la constitución liberal de que este célebre pueblo disfrutaba. Otros, con todo, han creído se trata de un error de copista por *antioquenos*, y así se reproduciría el privilegio concedido a algunos habitantes de Jerusalén (4, 9).

17 Se haría judío : prosélito, que pertenecía también al verdadero Israel de Dios.

25 A mi hijo Antíoco : Antíoco V Eupátor. || La carta que va a continuación : el autor-compilador no la transcribe. Se encontraría, sin duda, en la obra de Jasón de Cirene.

29 Hermano de leche : o bien, en sentido más amplio, compañero de infancia o de educación.

10 1 El Macabeo : esta narración de la purificación del templo tiene la suya paralela en 1 Mac. 6, 30-54.

dos en tierra, que no volvieran a
caer en semejantes males, sino que,
si volvían a pecar alguna vez, Él
mismo los castigase con benignidad
y no los entregase a los blasfemos
y bárbaros gentiles. 5 El mismo día
en que el templo había sido profa-
nado por los extranjeros, el día vein-
ticinco del mes de Casleu, ese mis-
mo se hizo la purificación. 6 Con ale-
gría celebraron por ocho días *una
fiesta,* al modo de la de los taber-
náculos, recordando cómo poco tiem-
po antes habían tenido que pasar la
fiesta de los tabernáculos en los
montes y en las cavernas, a la ma-
nera de bestias salvajes. 7 Por lo
cual, llevando tirsos, ramos verdes y
palmas, cantaban himnos de acción
de gracias al que los había dirigido
bien hasta la purificación de su lu-
gar *sagrado.* 8 Y por común acuerdo
y decreto determinaron que toda la
nación judía celebraría cada año es-
tos mismos días.

Judas derrota a los generales del rey

9 Tales fueron las circunstancias
de la muerte de Antíoco, apellidado
Epífanes. 10 Ahora expondremos los
sucesos de Antíoco Eupátor, hijo del
impío, compendiando los males cau-
sados por las guerras. 11 Porque así
que se hizo cargo del reino puso al
frente de los negocios a un cierto
Lisias, general en jefe de la Celesi-
ria y la Fenicia. 12 Tolomeo, llamado
Macrón, que se había distinguido
por observar la justicia en sus rela-
ciones con los judíos, procuraba re-
parar las injusticias que con ellos se
habían cometido, tratándolos pacífi-
camente. 13 Por esto fué denunciado
por los amigos *del rey* ante Eu-
pátor; y como a cada instante se
oía llamar traidor, porque habiendo
abandonado Chipre, que Filométor
le había encomendado, se había pa-
sado al bando de Antíoco Epífanes,
desesperado al ver que no podía des-
empeñar con honra su dignidad, se
dió la muerte envenenándose.
14 Por entonces, Gorgias, nombra-
do general de aquellas provincias,
mantenía tropas extranjeras y hos-
tigaba siempre que podía a los ju-
díos. 15 Al mismo tiempo que él, los
idumeos, dueños de excelentes for-
talezas, molestaban a los judíos y,
acogiendo a los huídos de Jerusalén,
buscaban ocasiones de alimentar la
guerra. 16 Las tropas del Macabeo,
después de orar y de pedir a Dios
que viniese en su auxilio, acometie-
ron las fortalezas de los idumeos;
17 y habiéndolas atacado con vigor,
se hicieron dueños de ellas, rechaza-
ron a cuantos combatían sobre los
muros, degollaron a los que caían en
sus manos y mataron a no menos de
veinte mil hombres.
18 Habiéndose refugiado nueve mil
al menos en dos torres muy fuertes
y abastecidas de todo lo necesario
para resistir un asedio, 19 el Macabeo
dejó para sostener el cerco a Simón,
a José y a Zaqueo con hombres en
número suficiente, y él se fué a lu-
char donde había más urgente ne-
cesidad. 20 Los de Simón, ávidos de
riquezas, se dejaron comprar a pre-
cio de plata por algunos de los que
estaban en las torres, y recibiendo
setenta mil dracmas les permitieron
a algunos escapar. 21 Informado el
Macabeo de lo sucedido, reunió a los
jefes del pueblo y los acusó de haber
vendido por dinero a sus hermanos,
dejando escapar a sus enemigos;
22 los hizo matar como a traidores
y en seguida se apoderó de las dos
torres. 23 Condujo a feliz término es-
ta empresa de armas matando en las

7 TIRSOS: palabra griega que designa las varitas cubiertas de hojas de hiedra y pámpanos. Aquí se toma más en general por ramas cubiertas de hojas.

10 AHORA EXPONDREMOS: empieza a desarrollar otra parte de su historia, según el plan que se prefijó al principio del libro (2, 21).

11 UN CIERTO LISIAS: puede extrañar esta forma de hablar tratándose de una persona conocidísima; más bien parece tener un sentido despectivo por el mal que causó a los judíos.

13 DESEMPEÑAR CON HONRA: el texto probablemente está alterado, y por esto las interpretaciones en general y la nuestra en particular son algo hipotéticas.

15 IDUMEOS: así leemos con los códices griegos. La lección de la Vulgata *(judíos)* es a todas luces imperfecta. Ya en otros lugares hemos aludido a la confusión de estas dos palabras por su semejanza, principalmente en griego.

20 SETENTA MIL DRACMAS: la Vulgata duplica la cantidad. La dracma equivalía, próximamente, a un franco o peseta.

dos fortalezas a más de veinte mil.
24 Timoteo, empero, que antes ha-
bía sido derrotado por los judíos,
juntó una gran multitud de tropas
extranjeras y, reunida una numero-
sa caballería de Asia, avanzó con el
propósito de conquistar a Judea por
las armas. 25 Al acercarse él, las tro-
pas del Macabeo se volvieron a rogar
a Dios; y cubierta de polvo la cabe-
za y ceñida de saco la cintura, 26 se
postraron al pie del altar, pidiendo
a Dios que les fuese propicio: que
fuese enemigo de sus enemigos y
adversario de sus adversarios, con-
forme a la promesa de la ley. 27 Ter-
minada la oración, empuñaron las
armas, salieron de la ciudad a una
distancia considerable, y cuando es-
tuvieron cerca de sus enemigos, se
detuvieron.
28 A los primeros resplandores de
la aurora, entablaron ambos batalla:
los unos tenían como prenda del éxi-
to y de victoria, aparte de su valor,
el recurso al Señor; los otros no te-
nían otro guía en el combate que su
arrojo. 29 En lo más duro del comba-
te se les aparecieron desde el cie-
lo a los enemigos cinco varones res-
plandecientes, montados en caballos
con frenos de oro, que se pusieron
como capitanes de los judíos. 30 Dos
de ellos, poniendo en el medio al
Macabeo, le protegían con sus ar-
mas, le guardaban incólume y lan-
zaban flechas y rayos contra los
enemigos, que, heridos de ceguе-
ra, sucumbían llenos de espanto.
31 Mataron veinte mil quinientos *de
infantería* y seiscientos jinetes. 32 El
mismo Timoteo huyó a una fortale-
za muy guarnecida llamada Guézer,
donde mandaba Quereas. 33 Las fuer-
zas del Macabeo, llenas de un ardor
optimista, atacaron durante cuatro
días la fortaleza. 34 Los de dentro,
confiados en la firmeza del lugar,
blasfemaban incesantemente y profe-
rían palabras impías. 35 Pero al ama-
necer el quinto día, veinte jóvenes
de la tropa del Macabeo, encendidos
de cólera por las blasfemias, se lan-
zaron valerosamente al muro, y con
bravura bestial mataban a cuantos
se les ponían delante. 36 Otros esca-
laron el muro igualmente en medio
de la turbación de los asediados, pu-
sieron fuego a las torres y encendie-
ron hogueras, en que quemaron vivos
a los blasfemos. 37 Otros franquearon
las puertas, con lo que penetró el
resto del ejército y se apoderaron de
la ciudad, dando muerte a Timoteo,
que se había ocultado en una cis-
terna, así como a su hermano Que-
reas y a Apolófanes. 38 Realizada es-
ta acción, con himnos y cantos de
alabanza bendecían al Señor, que tan
grandes cosas había hecho por Is-
rael, concediéndoles la victoria.

Macabeo contra Lisias y paz con los sirios

11 1 Muy poco tiempo después, Li-
sias, tutor y pariente del rey
y regente del reino, sintiendo mu-
cho pesar por lo sucedido, 2 juntó al-
rededor de ochenta mil hombres y
toda la caballería, y se puso en mar-
cha contra los judíos, pensando po-
blar de griegos la ciudad *santa*, 3 so-
meter el templo a tributos, como los
otros santuarios de las naciones, y
vender cada año la dignidad de su-
mo sacerdote, 4 sin tener para nada
en cuenta el poder de Dios, sino
confiando locamente en las miría-
das de sus infantes, en los millares
de jinetes y en sus ochenta elefan-

24 TIMOTEO..., QUE ANTES HABÍA SIDO DERROTADO: esta derrota se nos cuenta en 8, 30 ss.

30 DOS DE ELLOS: adoptamos esta lectura de la Vulgata, aunque no carece de alguna dificultad, pues nada se dice de lo que hacen los otros tres ángeles.

32 QUEREAS: como se nos dirá en el v. 37, era hermano de Timoteo. Por lo demás, nos es desconocido.

37 EN UNA CISTERNA: la Vulgata pone «in quodam loco». Quizás pudo ser una confusión de *lacu* y *loco*.

11 1 LISIAS: esta campaña de Lisias no parece corresponder a ninguna de las que se nos narran en 1 Mac. sino más bien relatar algo propio y exclusivo. Ya expresamos el paralelismo de otra campaña de Lisias (1 Mac. 6 = 2 Mac. 13).

3 VENDER... LA DIGNIDAD DE SUMO SACERDOTE: Jasón y Menelao habían ya comprado tal dignidad a sumo precio. Lisias quería continuar un negocio tan lucrativo y que además hacía del sumo sacerdote un instrumento dócil del rey de Siria.

tes. [5] Entrando en Judea, se acercó
a Betsur, plaza fuerte de difícil ac-
ceso y distante de Jerusalén unos
cinco estadios, y la atacó con violen-
cia. [6] Cuando supieron los del Ma-
cabeo que Lisias asediaba las forta-
lezas, rogaban junto con el pueblo
al Señor, entre gemidos y lágrimas,
que enviase un buen ángel para sal-
var a Israel. [7] El mismo Macabeo
tomó el primero las armas y exhor-
tó a los demás a exponerse con él
al peligro, para ir en socorro de sus
hermanos ; [8] y marcharon todos con
igual valor, llenos de generoso ardor.
Y estando todavía cerca de Jerusa-
lén, se les apareció en cabeza un ji-
nete vestido de blanco, blandiendo
su panoplia de oro. [9] Todos a una
bendijeron a Dios misericordioso, y
se enardeció su ánimo, sintiéndose
prontos, no sólo a atacar a los hom-
bres y a las fieras más salvajes, sino
a penetrar los muros de hierro.
[10] Avanzaban en orden de batalla,
teniendo un auxiliar del cielo y ex-
perimentando la misericordia del Se-
ñor hacia ellos, [11] y como leones se
lanzaron sobre los enemigos, derri-
bando a once mil infantes y mil seis-
cientos jinetes [12] y obligando a huir
a todos los demás. La mayor parte se
salvaron heridos y sin armas, y el
mismo Lisias se puso en salvo, hu-
yendo vergonzosamente. [13] Pero co-
mo no carecía de talento, se echaba
a sí mismo la culpa de su derrota,
y comprendiendo que los hebreos
eran invencibles, porque combatía
con ellos el Dios todopoderoso, les
envió mensajeros [14] a proponerles una
reconciliación en condiciones perfec-
tamente justas, comprometiéndose a
persuadir al rey de la necesidad de
hacerse su amigo. [15] Asintió el Ma-
cabeo a las proposiciones de Lisias,
mirando al interés *público;* y, en
efecto, concedió el rey todo cuanto
el Macabeo había propuesto por es-
crito a Lisias en favor de los judíos.
[16] La carta escrita por Lisias a los
judíos era del tenor siguiente : «Li-
sias, al pueblo judío, salud. [17] Juan
y Abesalom, vuestros mensajeros,
me han entregado una comunicación
firmada por vosotros, suplicando que
se cumplan los puntos en ella con-
tenidos. [18] Cuanto era, pues, preciso



Moneda de Antíoco VI

someter al rey, se lo notifiqué, y él
ha otorgado cuanto le pareció ad-
misible. [19] Si perseveráis, pues, vos-
otros en la misma benevolencia hacia
el reino, yo en adelante me esfor-
zaré en favorecer vuestra felicidad.
[20] En cuanto a ciertos detalles, he
dado encargo a vuestros mensajeros
y a los míos de que os los comuni-
quen de palabra. [21] Pasadlo bien. Año
ciento cuarenta y ocho, a veinticua-
tro del mes de Dioscorinto.»
[22] La carta del rey decía así :
«El rey Antíoco, a su hermano Li-
sias, salud. [23] Habiendo sido trasla-
dado a los dioses nuestro padre, y
queriendo nosotros que los súbditos
de nuestro reino se entreguen sin

---

[5] Cinco estadios : el número está evidentemente equivocado, pues Betsur tenía que distar más de 925 metros de Jerusalén. Además no concuerda esta medida con la que dan Eusebio y San Jerónimo. Por esto, algunos códices dan otros números. Ante la inseguridad de otras lecciones preferimos mantener la lección críticamente mejor, aunque probablemente falsa.

[12] Sin armas : literalmente, *desnudos;* pero se trata, al parecer, de las armas que habían lanzado para huir más rápidamente.

[16] La carta : siguen ahora las cuatro cartas o documentos relativos a la paz.

[17] Juan y Abesalom : el segundo no es mencionado en otra parte ; el primero podría ser hermano de Judas (1 Mac. 2, 2).

[21] Mes de Dioscorinto : literalmente, *mes del Júpiter de Corinto;* pero tal mes nos es desconocido en todos los calendarios antiguos. Por esto se ha acudido a las hipótesis. La Vulgata pone el mes de *Dióscoro,* ya que los cretenses daban este nombre al tercer mes del año. Otros adoptan nuevas transcripciones. Así, Nácar-Colunga ponen el mes de *Xántico,* sin duda por semejanza con la fecha de las otras cartas. Nosotros preferimos mantener el texto, aunque oscuro.

[23] Trasladado a los dioses : expresión pagana para representar la apoteosis, muy conforme a las ideas de Antíoco, que se atribuía el poder de Dios.

turbación a sus propios intereses,
[24] hemos sabido que los judíos no
consienten adoptar las costumbres
griegas, como quería nuestro padre,
sino que prefieren conservar sus cos-
tumbres particulares, y por esto pi-
den que se les permita vivir según
sus leyes. [25] Deseando, pues, que tam-
bién esa nación viva tranquila, he-
mos decidido que su templo les sea
devuelto y que vivan según las cos-
tumbres de sus mayores. [26] Harás,
pues, bien en enviarles comisionados
y concertar con ellos la paz, para
que, conociendo nuestras intencio-
nes, tengan buen ánimo y atiendan
alegremente a sus propios intereses.»
[27] La carta del rey al pueblo *judío*
es como sigue:
«El rey Antíoco, al senado de los
judíos y a los demás judíos, salud.
[28] Si gozáis de salud, esto correspon-
de a nuestros deseos: también nos-
otros estamos bien. [29] Menelao nos
ha comunicado que deseáis volver
a estar juntos con los vuestros, [30] y
a los que se pongan en marcha has-
ta el treinta *del mes* de Xántico,
les concedemos la paz y seguridad.
[31] Los judíos pueden usar de sus co-
midas y de sus leyes como antes,
y nadie será molestado en manera
alguna por las faltas cometidas por
ignorancia. [32] He mandado a Mene-
lao que os confirme en estas seguri-
dades. [33] Pasadlo bien. El año cien-
to cuarenta y ocho, el día quince del
mes de Xántico.»
[34] También los romanos les envia-
ron una carta, que decía así:
«Quinto Memmio y Tito Manlio,
legados de los romanos, al pueblo de
los judíos, salud. [35] Las cosas que Li-
sias, pariente del rey, os ha conce-
dido, nosotros también os las otor-
gamos. [36] Cuanto a lo que él ha creí-
do deber someter al rey, enviadnos
en seguida a alguien después de ha-
berlo examinado, a fin de que nos-
otros lo expongamos según vuestra
conveniencia; porque nosotros nos
vamos a Antioquía. [37] Por tanto, daos
prisa y enviad a algunos para que
sepamos cuáles son vuestras inten-
ciones. [38] Pasadlo bien. Año ciento
cuarenta y ocho, el quince del mes
de Xántico.»

Luchas contra los pueblos vecinos

12 [1] Concluídos estos tratados, se
volvió Lisias al rey, y los ju-
díos se entregaron al cultivo del
campo. [2] Pero de los jefes que que-
daron en la región, Timoteo y Apo-
lonio, hijo de Genneo y Jerónimo y
Demofón, y a más de estos Nicanor,
gobernador de Chipre, no les deja-
ban vivir con paz y sosiego. [3] Por
otra parte, los de Jope cometieron
un crimen abominable. Invitaron a
los judíos que moraban entre ellos,
con sus mujeres e hijos, a subir en
unas barcas preparadas por ellos, co-
mo si no tuviesen contra ellos ene-
mistad alguna, [4] sino obrando con-
forme a una decisión tomada en co-
mún por la ciudad. Aceptaron ellos,
como deseosos de paz y sin sospe-
char nada malo; pero, llegados a
alta mar, fueron echados al fondo no
menos de doscientos.
[5] Cuando Judas se enteró de la
crueldad cometida contra sus conna-
cionales, dió órdenes a sus hombres;
e invocando a Dios, justo juez, [6] mar-
chó contra los asesinos de sus her-
manos, y puso durante la noche fue-
go al puerto, incendió los navíos y
mató a cuantos allí se habían refu-
giado. [7] Estando cerrada la plaza, se
retiró, pero con el propósito de vol-
ver otra vez y exterminar a toda la

---

25 DESEANDO, PUES: quiere cubrir con capa de generosidad la necesidad, que pal-
paba, de hacer concesiones a los judíos.
29 MENELAO: la identidad del nombre ha hecho pensar en el sumo sacerdote, de
quien se habla en los capítulos 4 y 5, que pudo después haberse refugiado en An-
tioquía; pero cuesta mucho imaginarse que los habitantes de Jerusalén se hiciesen
representar en situación tan delicada por un apóstata.
30 XÁNTICO: sexto mes del calendario macedonio (marzo-abril).

12 1 AL CULTIVO DEL CAMPO: interrumpido necesariamente durante el tiempo de per-
secución y de guerra.
3 LOS DE JOPE: Jope o Jaffa estaba entonces en poder de los sirios, que tenían
allí una guarnición (1 Mac. 10, 75). Como se verá después, no fué un crimen particu-
lar de un grupo, sino de toda la población.

población de Jope. 8 Informado de
que los de Yamnia querían obrar de
forma semejante con los judíos allí
domiciliados, 9 cayó de noche sobre
los yamnitas, incendió el puerto con
las naves, de modo que los resplan-
dores del incendio se veían desde
Jerusalén, distante doscientos cua-
renta estadios.
10 Alejándose nueve estadios de allí,
en su marcha contra Timoteo, caye-
ron sobre él no menos de cinco mil
árabes y quinientos jinetes. 11 Em-
peñada una encarnizada lucha, los
de Judas, con el auxilio de Dios, sa-
lieron vencedores; y los nómadas,
vencidos, pidieron la paz a Judas,
comprometiéndose a darles ganado y
serles útiles en otras cosas. 12 Judas,
convencido de que podían prestarle
muchos servicios, hizo la paz con
ellos; y dadas las manos, se retira-
ron a sus tiendas.
13 Atacó después una ciudad fuer-
te, rodeada de foso con puentes le-
vadizos y altas murallas, poblada por
gentes de todas las naciones, que se
llamaba Caspín. 14 Los de dentro,
confiados en la firmeza de los muros
y en la provisión de víveres, se mos-
traban groseros con los de Judas,
insultándoles y profiriendo blasfe-
mias y palabras impías. 15 Los de Ju-
das, invocando al soberano Señor del
mundo, que, en tiempo de Josué, de-
rribó sin arietes ni máquinas de gue-
rra *los muros de* Jericó, atacaron con
fiereza la muralla. 16 Habiendo toma-
do la ciudad por la voluntad de Dios,
hicieron en ella una inmensa carni-
cería, hasta el punto de que el es-
tanque vecino, de dos estadios de
ancho, parecía como lleno de la san-
gre que a él había afluído.
17 Marchando de allí setecientos
cincuenta estadios, llegaron a Cara-
ca, a los judíos llamados tubianos.
18 No encontraron en este lugar a Ti-
moteo, porque, sin conseguir nada,
se había ido de aquella región, de-
jando en cierto lugar una muy fuerte
guarnición. 19 Pero los generales del
Macabeo, Dositeo y Sosípatro, mar-
charon contra ella, y mataron a los
que Timoteo había dejado en guar-
nición, en número de más de diez
mil.
20 El Macabeo organizó su ejército
por cohortes; puso a aquellos *dos* al
frente de estos cuerpos, y avanzó
contra Timoteo, que tenía consigo
ciento veinte mil infantes y mil qui-
nientos jinetes. 21 Así que Timoteo
supo la llegada de Judas, envió las
mujeres y los niños y toda la impe-
dimenta a un lugar llamado Car-
nión; pues era un sitio inexpugnable
y de difícil acceso, a causa de lo que-
brado de todo el terreno.
22 Al aparecer la primera cohorte
de Judas, el espanto se apoderó de
los enemigos. Porque la potencia del
que todo lo ve se manifestó de ma-
nera tan terrible, que todos se dieron
a la fuga, cada uno por su lado, de
suerte que muchas veces unos se he-
rían a otros y con las puntas de las
espadas se atravesaban. 23 Judas los
persiguió con encarnizamiento, hi-
riendo a aquellos criminales, y ma-
tando hasta treinta mil hombres. 24 El
mismo Timoteo, caído en manos de
los soldados de Dositeo y Sosípatro,
instaba con mucha astucia que le
dejasen libre, pues que tenía en su
poder a muchos de los padres y her-
manos de ellos, que no lo pasarían
bien *si le mataban*. 25 Asegurándoles
él con muchas palabras que los res-
tituiría incólumes, le soltaron, para
salvar a sus hermanos.
26 Salió *Judas* contra Carnión y con-
tra el santuario de Atargates, y dió
muerte a veinticinco mil hombres.
27 Después de esta derrota y matan-
za, dirigió *Judas* su armada hacia
Efrón, ciudad fuerte, donde moraba
Lisias y una muchedumbre de di-
versas naciones. Jóvenes robustos,
alineados ante los muros, luchaban
valerosamente, y dentro había gran
provisión de máquinas de guerra y
de proyectiles. 28 Pero *los judíos*, in-
vocando al Omnipotente, que con su

---

13 CASPÍN: si es, como parece, lugar idéntico al *Casfón* de 1 Mac. 5, 26. 36, tendríamos en este lugar una descripción más amplia de la toma, que viene sólo afirmada en 1 Mac.

17 CARACA: parece ser nombre propio, aunque el artículo griego pudiera hacerlo pasar por nombre común (=campo fortificado). La localidad es desconocida y debía de estar cerca de Carnión (v. 21). || TUBIANOS: quizás de la región de Tob, al NO. de Galaad.

21 CARNIÓN: parece idéntico al Carnaím de 1 Mac. 5, 44.

26 ATARGATES: diosa siria de la fecundidad; tenía cabeza de mujer y cuerpo de pez. Era adorada principalmente en Ascalón.

potencia aplasta las fuerzas enemi-
gas, se apoderaron de la ciudad y
lanzaron por tierra a veinticinco mil
de los que estaban dentro. 29 Par-
tiendo de allí, atacaron a Escitópo-
lis, distante de Jerusalén seiscientos
estadios. 30 Pero habiendo testimo-
niado los judíos, que allí moraban,
la benevolencia con que los escito-
politanos les habían tratado, y que
en los días de su infortunio les ha-
bían guardado muchas deferencias,
31 les dieron las gracias, exhortándo-
los a continuar siendo en lo sucesivo
benévolos con los de su linaje; y se
volvieron a Jerusalén, próxima ya
la fiesta de las Semanas *o Pente-
costés*.
32 Después de la fiesta llamada
Pentecostés, marcharon contra Gor-
gias, general de los idumeos. 33 Este
salió con tres mil hombres de a pie
y trescientos de a caballo. 34 Se trabó
batalla y sucumbió un corto número
de judíos. 35 Un cierto Dositeo, jine-
te bravo del cuerpo de Bacenor, aga-
rró a Gorgias y, tirando fuertemente
de la clámide, quería coger vivo a
este hombre maldito; pero vino so-
bre él un jinete tracio, que le cortó
el hombro, y así pudo Gorgias huir
a Maresa. 36 Los soldados de Esdrín,
que habían sostenido la lucha por
mucho tiempo, hallábanse extenua-
dos; pero Judas invocó al Señor,
para que pelease con ellos y fuese
su caudillo en el combate. 37 Entonó
en alta voz un canto de guerra en
lengua patria, y cayendo de impro-
viso sobre los de Gorgias, los puso
en fuga. 38 Retrajo Judas su ejército
y lo condujo a la ciudad de Odolam.
Llegado el día séptimo, purificados
según la costumbre, celebraron allí
el sábado.
39 Al día siguiente, como la nece-
sidad lo requería, vinieron los de
Judas para levantar los cadáveres de
los caídos y con sus parientes depo-
sitarlos en los sepulcros de sus pa-
dres. 40 Entonces, bajo las túnicas de
cada uno de los caídos, encontraron
objetos sagrados *de los dedicados a*
los ídolos de Yamnia, que la ley pro-
hibía a los judíos. Fué entonces evi-
dente a todos que por esta causa ha-
bían sucumbido. 41 Bendijeron, pues,
todos al Señor, justo juez, que había
manifestado las cosas ocultas; 42 vol-
vieron a la oración, rogando que el
pecado cometido les fuese completa-
mente perdonado; y el valiente Ju-
das exhortó al pueblo a conservarse
limpios de pecado, teniendo a la vis-
ta las consecuencias del pecado de
los que habían caído. 43 Mandó en-
tonces hacer una colecta, *en que re-
cogió* hasta dos mil dracmas de pla-
ta, que envió a Jerusalén, para ofre-
cer un sacrificio expiatorio: obra
bella y noble, *inspirada* en el pensa-
miento de la resurrección; 44 porque
si no hubiera creído que los caídos
en la batalla resucitarían, superfluo
y vano era orar por los muertos.
45 Además consideraba que a los que
mueren piadosamente les está reser-
vada una magnífica recompensa. 46 Y
esto es un pensamiento santo y pia-
doso. Por esto hizo el sacrificio ex-
piatorio por los muertos, para que
fuesen librados del pecado

---

29 ESCITÓPOLIS: literalmente, *la ciudad de los escitas*. Es Betsán, que recibió su sobrenombre de Escitópolis por una colonia de escitas allí introducida. || SEISCIENTOS ESTADIOS: ciento once kilómetros aproximadamente, que corresponden exactamente a la distancia de Betsán a Jerusalén.

35 UN CIERTO DOSITEO: no el oficial citado en el v. 19, sino un simple jinete de la caballería judía mandada por Bacenor. || CORTÓ EL HOMBRO: de un golpe de sable cortó el hombro y el brazo del jinete judío.

38 ODOLAM: es una antigua ciudad cananea, conocida ya en Gén. 38, 1. 12. Se ignora su exacto emplazamiento. || PURIFICADOS: pues por el trato con paganos y el contacto de cadáveres quedaban legalmente impuros.

40 OBJETOS SAGRADOS: la Vulgata concreta bien estos objetos llamándolos *donariis*, esto es, exvotos de oro y plata, que existían en todos los templos paganos. Estos habían sido cogidos en el reciente ataque a Yamnia. En el llevarlos consigo habría siempre un sentido supersticioso o de amuleto.

45 LOS QUE MUEREN: literalmente, *los que duermen*, metáfora paulina y litúrgica, que está inspirada en la creencia de la resurrección. || PIADOSAMENTE: como lo habían hecho los soldados de Judas, que luchaban por sus principios religiosos. La falta que cometieron, y que necesitaba expiación, no anulaba el mérito de la buena acción, y para la expiación de ella podían ser ayudados con las oraciones de los vivos.

46 PENSAMIENTO SANTO Y PIADOSO: este fragmento afirma valientemente el dogma de la resurrección, la existencia del purgatorio y la utilidad de las oraciones y sufragios por los difuntos.

Nueva invasión de Judea

13 1 El año ciento cuarenta y nue-
ve supieron los de Judas que
Antíoco Eupátor marchaba contra la
Judea con numerosas tropas, 2 y que
venía con él Lisias, su tutor y mi-
nistro del reino. Cada uno iba al
frente de un ejército griego de cien-
to diez mil infantes, cinco mil tres-
cientos jinetes, veintidós elefantes y
trescientos carros armados de hoces.
3 Se había unido a ellos Menelao, que
con grande astucia animaba *a la lu-
cha* a Antíoco, no por la salud de
la patria, sino esperando ser resta-
blecido en su dignidad. 4 Pero el Rey
de los reyes excitó la cólera de An-
tíoco contra aquel malvado; pues
como Lisias demostrase *al rey* que
aquél había sido la causa de todos
los males, ordenó fuese conducido a
Berea y muerto allí según el estilo
de aquel lugar. 5 Pues hay allí una
torre de cincuenta codos de alto, lle-
na de cenizas y coronada por una
máquina giratoria que de todos los
lados hace resbalar a la ceniza. 6 Con
ella precipitaba el pueblo, para dar
la muerte, al ladrón sacrílego o al
autor de algún otro crimen horren-
do. 7 Con tal muerte murió el impío
Menelao, sin conseguir el honor de
la sepultura. 8 Muy justo era que el
que cometió tantos pecados contra
el altar, cuyo fuego y ceniza son
puros, en la ceniza encontrase su
muerte.
9 Marchaba el rey animado de sen-
timientos feroces, dispuesto a tratar
a los judíos con más crueldad que lo
había hecho su padre. 10 Informado
de ello Judas, mandó al pueblo in-
vocar día y noche al Señor, para que
ahora, como en otras ocasiones, vi-
niese en auxilio de aquellos 11 que
estaban a punto de quedar sin ley,
sin patria y sin templo santo; y que
no permitiese que el pueblo, que
apenas había comenzado a respirar,
cayese sometido a naciones blasfe-
mas. 12 Cuando todos a una rogaron
así e imploraron al Señor misericor-
dioso con lágrimas y ayunos, y pos-
trados en tierra durante tres días
continuos, Judas los exhortó y man-
dó que se preparasen. 13 Después de
consultar aparte a los ancianos, re-
solvió emprender la marcha y resol-
verlo todo, con el auxilio de Dios,
antes de que el ejército del rey en-
trase en Judea y se hiciesen dueños
de la ciudad; 14 encomendando la
suerte de la batalla al Creador del
mundo y exhortando a los suyos a lu-
char valerosamente hasta morir por
las leyes, por el templo, por la ciu-
dad, por la patria y sus institucio-
nes.
Condujo su ejército junto a Mo-
dín, 15 y dió a los suyos el santo y
seña: «A la victoria por Dios»; y
con la flor de sus jóvenes acometió
durante la noche la tienda del rey,
mató en el campamento hasta dos
mil hombres y el mayor de los ele-
fantes con la tropa que llevaba en
la torre. 16 Al fin se retiraron victo-
riosos, dejando el campamento lleno
de espanto y turbación. 17 Cuando el
día comenzó a amanecer, todo estaba
acabado, gracias a la ayuda con que
el Señor le protegía. 18 El rey, expe-
rimentada la audacia de los judíos,
intentaba *apoderarse* de las plazas
por astucia. 19 Marchó contra Betsur,
fuerte ciudadela de los judíos; pero
era rechazado y derrotado y se sen-
tía cada vez menos fuerte. 20 Judas
hacía llegar lo necesario a los de den-
tro. 21 Pero Rodoco, del ejército ju-
dío, descubrió a los enemigos los
secretos. Fué buscado, detenido y en-
carcelado. 22 Por segunda vez trató
el rey con los de Betsur, les tendió
la mano y la recibió de ellos, y se
retiró 23 Atacó a los de Judas, pero
fué vencido. Pero informado de que
Filipo, que había quedado con el go-
bierno de los negocios, se había re-

---

13 1 El año ciento cuarenta y nueve: esta campaña, aunque enriquecida con detalles nuevos, es la misma que se narra en 1 Mac. 6, 18-47.

3 Restablecido en su dignidad: ya que había sido destituido por Judas cuando los judíos fieles recobraron su independencia.

4 Rey de los reyes: título que se daban a sí los reyes orientales, pero que se aplica aquí, como en el N. T. (Lc. 17, 14; 1 Tim. 6, 5), al Dios verdadero. || Berea: ciudad de Siria, situada entre Antioquía y Hierápolis, en la actual Alepo.

5 Máquina giratoria: se trata de una rueda sobre la que se colocaba al condenado; al moverse aquélla, lanzaba al condenado en la masa de cenizas ardientes, con lo que el reo moría de asfixia.

23 Quedó consternado: la sublevación de Filipo ponía en grande aprieto a Lisias y Eupator. Por esto convenía a toda costa el hacer la paz con los judíos.

belado en Antioquía, quedó conster-
nado. Luego pidió la paz a los judíos
y juró todas sus justas peticiones.
Reconciliado ya con ellos, ofreció sa-
crificios, honró el templo y trató con
humanidad el lugar *santo*. 24 Al Ma-
cabeo le dió buena acogida, y le hizo
gobernador militar, desde Tolemaida
hasta la región de los Guerreinos.
25 Pero al llegar a Tolemaida, los ha-
bitantes llevaron muy a mal tales
tratados, e indignados, no querían
cumplir lo estipulado. 26 Subió en-
tonces Lisias a la tribuna, defendió
lo mejor posible *su causa*; los per-
suadió, aplacó y dispuso favorable-
mente; y luego se volvió a Antio-
quía. Así tuvo lugar la venida y
retirada del rey.

Alianza de Nicanor y Judas

14 1 Tres años después supieron
los de Judas que Demetrio, hi-
jo de Seleuco, había desembarcado
en el puerto de Trípoli con pode-
roso ejército y flota 2 y se había he-
cho dueño de la región, dando muer-
te a Antíoco y a Lisias, su tutor.
3 Un cierto Alcimo, que había sido
antes sumo sacerdote y que en los
tiempos de la confusión se había con-
taminado, pensando que no tenía ya
modo alguno de salvación y de acce-
so al altar santo, 4 vino al rey De-
metrio el año ciento cincuenta y uno,
trayéndole una corona de oro, una
palma y, además, algunos ramos de
olivo, como los que se ofrecían en
el templo. Por aquel día no hizo
nada más. 5 Pero encontró una oca-
sión propicia a su perversidad: ha-
biendo sido llamado a consejo por
Demetrio, para preguntarle sobre las
disposiciones y designios de los ju-
díos, él respondió: 6 «Los judíos lla-
mados asideos, cuyo jefe es Judas
Macabeo, fomentan la guerra y las
sediciones y no dejan al reino vivir
en paz; 7 por lo cual yo, despojado
de los honores hereditarios (quiero
decir del sumo sacerdocio), he veni-
do ahora aquí, 8 mirando en primer
lugar con toda sinceridad por los in-
tereses del rey, y en segundo lugar,
para procurar también el bienestar
de mis conciudadanos; pues, por la
temeridad de los anteriormente ci-
tados, toda nuestra nación sufre tan-
tos males. 9 Date cuenta, pues, tú,
¡oh rey!, de todas estas cosas y mi-
ra por nuestro país y nuestra raza
abatida, con esa tu bondad que te
hace amable a todos. 10 Mientras Ju-
das subsista, es imposible que el Es-
tado encuentre la paz.»
11 Dicho esto, los restantes amigos
del rey, que miraban con malos ojos
los asuntos de Judas, inflamaron más
el ánimo de Demetrio. 12 Este llamó
en seguida a Nicanor, comandante
anteriormente del cuerpo de elefan-
tes, y le nombró general *de la ar-
mada* de Judea, 13 y le hizo partir,
dándole orden de hacer perecer a
Judas, dispersar a los suyos y esta-
blecer a Alcimo como sumo sacerdo-
te del augusto templo. 14 Los genti-
les, empero, que por temor de Judas
habían huído de la Judea, se unieron
gregariamente a Nicanor, pensando
que el infortunio y desgracia de los
judíos serviría a sus propios inte-
reses.
15 Cuando *los judíos* se enteraron
de la venida de Nicanor y del ata-
que de los gentiles, se cubrieron de
polvo y oraban al que había estable-
cido a su pueblo para siempre y
protegido sin cesar, con signos ma-
nifiestos, su heredad. 16 A las órde-
nes de su caudillo, se pusieron des-
de allí luego en marcha, y se vino
a dar la batalla junto a la aldea de
Desau. 17 Simón, hermano de Judas,
había entablado combate con Nica-
nor; pero, *turbado* un momento por

---

24 GUERREINOS: el nombre varía en griego; parece tratarse de los habitantes de la famosa ciudad de Gerar (Gén. 26, 1. 6), al SO. de Gaza.

14 1 TRÍPOLI: así llamada (=tres ciudades) porque se componía de tres colonias próximas una a otra. Era una ciudad fenicia antiquísima, al N. de Sidón.

3 ALCIMO: cf. 1 Mac. 7, 5. Como Jasón y Menelao, había causado grandes daños a su pueblo con la apostasía y la adhesión a las costumbres paganas.

4 RAMOS DE OLIVO: éstos eran también de oro y simbolizaban la paz.

12 NICANOR: quizás distinto de su homónimo, hijo de Patroclo, derrotado ya por los judíos (8, 9 ss.), pues en el v. 18 parece que oye hablar por vez primera del valor de los de Judas.

16 DESAU: no se ha identificado con certeza esta localidad, que es citada aquí como única vez en la Biblia.

la repentina llegada de enemigos,
sufrió un ligero revés. [18] Con todo,
Nicanor, conociendo el valor de los
soldados de Judas y cuán animosa-
mente combatían por la patria, te-
mía resolver el asunto por la sangre.
[19] Por eso envió a Posidonio, Teodo-
to y Matatías a proponer concertar
la paz. [20] Después de un largo exa-
men de las condiciones, el general
las comunicó a la muchedumbre, y
al convenir de común acuerdo, hi-
cieron conciertos de paz. [21] Señala-
ron el día en que *los dos jefes* se
reunirían para ello solos; *Judas* se
presentó, y fueron colocadas dos si-
llas una frente a otra. [22] Judas, sin
embargo, había apostado hombres ar-
mados en lugares ventajosos, prepa-
rados a intervenir, no fuera que los
enemigos cometiesen alguna impre-
vista perfidia. Así tuvieron el con-
veniente coloquio.
[23] En adelante, Nicanor pasó algún
tiempo en Jerusalén sin hacer nada
injusto, y hasta disolvió las tropas
que gregariamente se le habían jun-
tado. [24] A Judas le tenía continua-
mente a su lado, pues sentía hacia
él una inclinación del afecto. [25] Le
exhortaba a que se casase y tuviese
hijos. Y, en efecto, se casó, vivió
felizmente y gozaba de la vida. [26] Pe-
ro Alcimo, al ver la mutua benevo-
lencia, tomó *una copia de* los pactos
concertados y se vino a Demetrio,
acusando a Nicanor de designios con-
trarios a los intereses del Estado,
puesto que había dejado para reem-
plazarle a Judas, enemigo del reino.
[27] El rey salió de sí por el enojo, e
inducido por las calumnias de aquel
malvado, escribió a Nicanor, dicién-
dole que le habían desagradado los
conciertos hechos y le ordenaba que
le enviase sin tardanza maniatado al
Macabeo a Antioquía. [28] Al recibir
estas órdenes, Nicanor quedó cons-
ternado, y llevó muy a mal tener que
violar lo estipulado, sin que aquel
varón hubiese cometido ninguna in-
justicia. [29] Pero, como no podía opo-
nerse al rey, aguardaba una ocasión
propicia para ejecutarlo con alguna
estratagema.
[30] Observando, por su parte, el Ma-
cabeo que Nicanor se conducía con
él más reservadamente y que sus re-
laciones habituales eran menos ami-
gables que de costumbre, pensó que
tal frialdad era un mal indicio; y
así, reuniendo a muchos de los su-
yos, comenzó a guardarse de Nica-
nor. [31] Dándose éste *(Nicanor)* cuen-
ta de cuán hábilmente había sido
vencido por aquel varón *(Judas)*, lle-
gó al augustísimo y santo templo,
mientras los sacerdotes ofrecían los
acostumbrados sacrificios, y les man-
dó que le entregaran a este hombre.
[32] Como afirmasen ellos con jura-
mento que ignoraban dónde estaba
el hombre que buscaba, extendió su
diestra hacia el templo, [33] y juró así:
«Si no me entregáis maniatado a Ju-
das, derribaré a ras de tierra este
santuario de Dios, destruiré el altar
y elevaré aquí un templo magnífico
a Baco.» [34] Los sacerdotes, tendiendo
las manos al cielo e invocando al
que sin cesar había combatido por
nuestro pueblo, dijeron: [35] «Tú, Se-
ñor de todas las cosas, que de nada
necesitas, has tenido a bien que el
templo de tu morada esté en medio
de nosotros. [36] Conserva, pues, Se-
ñor santo de toda santidad, de aho-
ra para siempre limpia de toda man-
cha esta casa, que hace poco ha sido
purificada.»

Muerte hazañosa de Razías

[37] Un cierto Razías, uno de los an-
cianos de Jerusalén, fué denunciado
a Nicanor. Era él amante de los ciu-
dadanos, conocido por su buena fa-
ma y llamado por su benevolencia
padre de los judíos. [38] En efecto, en
los tiempos pasados, al evitar el con-
tacto con los paganos, se había atraí-
do a sí la acusación de judaísmo,
exponiendo con toda entereza por

[21] SE PRESENTÓ: el texto en ésta y en la frase siguiente es muy incierto y oscuro.
[25] LE EXHORTABA A QUE SE CASASE: la paz se creía tan asegurada, que a Nicanor le parecía tiempo muy apto para que Judas fundase un hogar y se diese a la vida familiar, en oposición a la guerrera.
[26] PARA REEMPLAZARLE: en el pontificado.
[31] LLEGÓ AL TEMPLO: según 1 Mac. 7, 31, antes habían tenido un primer encuentro con Judas en Cafarsalama.
[33] A BACO: ya en tiempo de Antioco Epifanes se había introducido este culto en el templo de Jerusalén (6, 7).

ello su cuerpo y su vida. 39 Desean-
do Nicanor dar una prueba de su
mala voluntad hacia los judíos, en-
vió más de quinientos soldados a
prenderle, 40 pues creía que el arres-
to de éste era un gran golpe a todos
los judíos. 41 Estando ya la tropa a
punto de apoderarse de la torre, y
forzando la puerta de entrada, fué
dada la orden de prender fuego e
incendiar las puertas. Estando, pues,
Razías a punto de ser apresado, se
echó sobre su espada, 42 prefiriendo
morir noblemente antes que caer en
manos criminales y soportar ultrajes
indignos de su propia nobleza. 43 Pe-
ro como, a causa de la precipitación
de la lucha, no se hubiese herido
con herida mortal, y la tropa inva-
diera ya la casa, corrió resueltamen-
te sobre la muralla y se arrojó con
valentía sobre la tropa. 44 Se retira-
ron rápidamente al verle y se formó
un espacio libre, en medio del cual
cayó. 45 Pero, respirando aún y enar-
decido su ánimo, se levantó mien-
tras le corría la sangre a torrentes ;
y a pesar de las graves heridas, atra-
vesó corriendo por entre la muche-
dumbre y se puso erguido sobre una
roca escarpada. 46 Allí, completamen-
te exangüe, se arrancó las entrañas,
las arrojó con ambas manos contra
la tropa, invocando al Señor de la
vida y del espíritu para que un día
se las devolviera de nuevo. Y de es-
ta manera murió.

Derrota de Nicanor

15 1 Informado Nicanor de que las
tropas de Judas andaban por
los lugares de Samaria, pensó ata-
carlas con toda seguridad en el día
de sábado. 2 Los judíos que le se-
guían a la fuerza, le dijeron : «No
los mates tan salvaje y bárbaramen-
te, sino honra el día que ha sido an-
tes honrado y declarado santo por el
que todo lo ve.» 3 A lo que aquel tres
veces malvado contestó si es que ha-
bía Soberano en el cielo que hubiera
mandado celebrar el día del sábado.
4 Y como ellos le respondiesen : «Sí,
el Señor, *Dios* vivo, Soberano del
cielo, es quien ha ordenado solemni-
zar el día séptimo» ; 5 «Pues yo, con-
testó él, soy soberano en la tierra,
y mando que se tomen las armas y
que se cumpla lo que conviene al
rey». Con todo, no pudo realizar su
malvado designio.
6 Mientras Nicanor soñaba, en su
insensato orgullo, levantar un trofeo
común con Judas y los suyos, 7 el
Macabeo, puesta incesantemente su
plena confianza en el socorro que ob-
tendría del Señor, 8 exhortaba a los
suyos a no temer el ataque de los
paganos, sino antes bien, que, re-
cordando los auxilios venidos del
cielo en tiempos anteriores, espera-
sen también ahora que conseguirían
del Todopoderoso la victoria. 9 Y los
alentaba *citándoles pasajes de* la ley
y de los profetas ; y les recordaba,
además, los combates que habían
sostenido, infundiéndoles con esto
nuevo aliento. 10 Después de haber
reanimado su ardor, les puso a la
vista la perfidia de los gentiles y la
transgresión de sus juramentos, 11 ar-
mándoles a todos, no tanto con la
seguridad de sus escudos y lanzas
cuanto con la confianza de sus alen-
tadoras palabras. Principalmente ale-
gró a todos con la realización de un
sueño, absolutamente digno de fe.
12 El sueño fué como sigue : El su-
mo sacerdote Onías, hombre bueno y
bondadoso, de venerable aspecto, de
suaves modales, de distinguido len-
guaje, que desde su niñez se había
dado a todas las prácticas de virtud,
tendía sus manos orando por toda la
comunidad de los judíos. 13 Después
se le apareció del mismo modo otro
varón, distinguido por la blancura
de sus cabellos y por su dignidad,
nimbado por una admirable y mag-
nífica majestad. 14 Onías, tomando la

41 SE ECHÓ SOBRE SU ESPADA : el acto, aunque en sí es condenable, por ser un suicidio, tiene unos rasgos de nobleza que parecen obligarnos a salvar a lo menos la bondad subjetiva de Razías. El escritor se pasma ante su arrojo y valentía, sin aprobar el suicidio. Pudiera también concebirse una inspiración directa de Dios, como la que tuvieron algunos mártires en ocasiones parecidas.

46 SE ARRANCÓ LAS ENTRAÑAS : sin duda, con la caída le había quedado el vientre abierto.

15 14 JEREMÍAS : gozó siempre este profeta de gran popularidad no sólo por el papel importante que desempeñó en una época dolorosa de la Historia, sino porque en los tiempos evangélicos y en los posteriores del judaísmo fué siempre una figura muy viva en la memoria de todos.

palabra, dijo: «Este es el amador de
sus hermanos, el que ora mucho por
el pueblo y la ciudad santa : Jere-
mías, el profeta de Dios.» 15 Y tendía
Jeremías su diestra, y entregaba a
Judas una espada de oro, y al en-
tregársela le decía : 16 «Toma esta es-
pada santa, don de Dios, con la cual
destruirás a los enemigos.»
17 Animados con estas tan hermo-
sas palabras de Judas, capaces de vi-
gorizar y elevar hasta el heroísmo las
almas jóvenes, resolvieron no atrin-
cherarse en el campo, sino lanzarse
valerosamente *sobre el enemigo,* y
luchando con todo valor decidir la
causa, puesto que peligraban la ciu-
dad, la religión y el templo ; 18 pues
la solicitud que tenían por las mu-
jeres, los hijos, los hermanos y pa-
rientes, era menor que la que sen-
tían por la más grande y primera de
todas las cosas : el templo santo.
19 No era menor la inquietud de
los que habían quedado en la ciu-
dad, ansiosos por la lucha que se
iba a combatir fuera. 20 Cuando todos
aguardaban el próximo desenlace, los
enemigos se congregaban dispuestos
en orden de batalla ; los elefantes
estaban colocados en lugares conve-
nientes y la caballería en las alas ;
21 al ver el Macabeo la inmensa mu-
chedumbre, el variado aparato de las
armas y la fiereza de los elefantes,
levantando las manos al cielo, invo-
có al Señor, hacedor de prodigios ;
pues sabía que la victoria no se al-
canza por *la fuerza de* las armas, si-
no que Dios la decide, otorgándola
a los que juzga dignos de ella. 22 La
invocación era como sigue : «Tú, Se-
ñor, que enviaste tu ángel bajo Eze-
quías, rey de Judá, que mató del
ejército de Senaquerib a ciento ochen-
ta y cinco mil hombres, 23 envía aho-
ra también, Soberano de los cielos,
delante de nosotros un ángel bueno,
que infunda temor y espanto. 24 Por
la grandeza de tu brazo sean heridos
los que llegan blasfemando contra tu
pueblo santo.» Y con esto terminó.
25 Los de Nicanor avanzaban al son
de las cornetas y de los cantos gue-
rreros ; 26 en tanto que los de Judas
entablaron combate con los enemi-
gos entre oraciones y plegarias. 27 Y
mientras luchaban con las manos,
oraban a Dios en su corazón ; y así
derribaron por tierra no menos de
treinta y cinco mil hombres ; y se
regocijaron grandemente con el au-
xilio manifiesto de Dios. 28 Acabada
la contienda y entregados a la ale-
gría, hallaron que entre los muertos
estaba Nicanor revestido de su ar-
madura. 29 En medio de un gran cla-
mor y alborozo, bendijeron al Señor
en la lengua patria. 30 Y el que en
cuerpo y alma estaba todo consagra-
do a la defensa de sus conciudada-
nos y había conservado para con sus
connacionales el afecto de la juven-
tud, ordenó cortar la cabeza a Nica-
nor, y su brazo hasta el hombro, y
llevarlos a Jerusalén. 31 Llegado allí,
convocó a los connacionales y sacer-
dotes ; y puesto en pie ante el altar,
mandó a llamar a los de la ciudade-
la, 32 mostró a todos la cabeza del
impío Nicanor y la mano que este
blasfemo había extendido con tanta
insolencia contra la morada del To-
dopoderoso. 33 Hizo cortar en menu-
dos trozos la lengua de Nicanor y
echarlos a las aves, y suspender en-
frente del templo *la mano y cabeza*
como el precio de su insensatez. 34 Y
todos, levantando los ojos al cielo,
bendecían al glorioso Señor, dicien-
do : «Bendito el que ha conservado
pura su morada.» 35 La cabeza de Ni-
canor se colgó de la ciudadela, pa-
tente a todos, como señal manifiesta
del auxilio del Señor ; 36 y por pú-
blico decreto determinaron todos no
dejar pasar este día sin solemnizar-
lo, 37 y que se celebrase el trece del
mes duodécimo—llamado Adar en
lengua siríaca—, un día antes del
día de Mardoqueo.

---

27 Auxilio manifiesto de Dios : la palabra griega *epifanía* parece aludir a alguna aparición milagrosa que fuese vista por todo el ejército.

31 Mandó llamar a los de la ciudadela : la guarnición se componía de sirios y de judíos apóstatas.

37 Lengua siríaca : o arameo. Es el dialecto que los judíos palestinenses hablaban en esta época. || Día de Mardoqueo : o la fiesta de Purim, cuya institución se nos narra ampliamente en el libro de Ester.

Epílogo

38 Así acaecieron los sucesos relati-
vos a Nicanor. Y como la ciudad des-
de aquellos días ha estado en pose-
sión de los hebreos, aquí pondré fin
a mi narración. 39 Si ésta está feliz-
mente concebida y ordenada, es lo
que deseaba yo; pero si es imper-
fecta y mediocre, es todo lo que he
sabido hacer. 40 Como el beber vino
puro o sola agua no agrada, mien-
tras que el vino mezclado con agua
es suave y produce agradable delei-
te, así también la disposición agra-
dable del relato es lo que agrada a
los oídos del lector. Y con esto ter-
mino.

38 La ciudad ha estado en posesión de los hebreos: esta frase parece indicar que Jasón de Cirene escribía muy poco después de estos acontecimientos y que nuestro autor-compendiador transcribió simplemente el epílogo de la obra. Pues según 1 Mac. 9, después de morir Judas, aun fué ocupada Jerusalén por Báquides y Alcimo.





Relieve del Arco de Tito en Roma

Nuevo Testamento

DE LOS EVANGELIOS EN GENERAL

NOMBRE.—Evangelio *primitivamente significó* albricias ; *luego pasó a significar la misma* buena nueva. *En sentido cristiano significó la* Buena Nueva *por antonomasia, «el mensaje de la salud» humana (Ef. 1, 13).*

TRIPLE FASE DEL EVANGELIO.—*La Buena Nueva de Cristo presentó tres fases sucesivas: 1) su realización histórica; 2) su anuncio o divulgación; 3) su redacción escrita; es decir: 1) el Evangelio realizado; 2) el Evangelio predicado; 3) el Evangelio escrito. Conviene determinar lo que fué el Evangelio oral, que tiene por objeto el Evangelio realizado y es la base del Evangelio escrito*

EL EVANGELIO ORAL.—*La predicación apostólica hubo de ser, ante todo. apologética: habían de probar que Jesús de Nazaret era el Mesías e Hijo de Dios. Los que creían en Jesu-Cristo, naturalmente concebían vivos deseos de conocer sus hechos y sus dichos, sus milagros y sus discursos. Espontáneamente se harían eco de aquellas palabras del Maestro: «Dichosos vuestros ojos, que vieron, y vuestros oídos, que oyeron» (Mt. 13, 16) Tal fué el objeto de la catequesis evangélica: suplir la visión y audición personal. Para la realización de este ideal el hombre apropiado era Pedro. Aunque desprovisto de cultura refinada, era hombre inteligente y despierto, que había observado atentamente cuanto Jesús había dicho y hecho y lo conservaba grabado en su memoria. Dos cosas hubo de hacer Pedro: seleccionar la materia y ordenarla. En cuanto a la selección, Pedro, hombre perspicaz, pronto vió que lo que Jesús había enseñado y obrado por su propia iniciativa y conforme a un plan premeditado, se contenía principalmente en su predicación galilaica; lo demás, hasta el último viaje a Jerusalén, había sido más bien ocasional. Al ministerio galilaico se atuvo, por tanto. El orden fué el que debía ser. La predicación de Galilea había sido una serie de viajes y excursiones. Esta serie de viajes, ya de suyo fácil de retener, la conservaba Pedro en su tenaz memoria. Con sólo seguir este orden itinerario se tenía el orden deseado, que era indirectamente orden cronológico.*

Esta predicación oral, iniciada en Jerusalén y dirigida a los judíos, al ser trasladada más tarde a Antioquía y a Roma, hubo de adaptarse a la mentalidad de los nuevos oyentes, griegos o latinos. De ahí las tres formas o variedades del Evangelio oral: la jerosolimitana, la antioquena, la romana. De ellas procedieron los Evangelios escritos.

Los Evangelios escritos.—*Fueron cuatro los admitidos por la Iglesia:* según Mateo, según Marcos, según Lucas y según Juan. *La diferente personalidad de los autores y su relación respecto del Evangelio oral determina el carácter o rasgos diferenciales de los cuatro Evangelios escritos. Para San Mateo, que era Apóstol y conocía personalmente cuanto Jesús había dicho y hecho, el Evangelio oral fué simplemente una norma directiva, conforme a la cual él ordenó su propio Evangelio. Para San Marcos, simple auxiliar de Pedro, la labor redaccional se redujo a poner por escrito el Evangelio oral de Pedro. Para San Lucas es su fuente de información, la principal, sin duda, a base de la cual él ordena las múltiples y variadas informaciones que va recogiendo. Para San Juan es algo puramente extrínseco; algo que él no quiere tocar, si ya no es, raras veces, para completarlo, precisarlo o explicarlo.*

El problema sinóptico.—*El hecho de utilizar como fuente común el Evangelio oral establece entre los tres primeros evangelistas notables afinidades, en virtud de las cuales han sido denominados* Sinópticos. *Pero la distinta manera de utilizarlo da origen a diferencias no menos notables. El conjunto de estas afinidades y diferencias constituye una concordia discordante o una discordia concordante, que constituye el problema sinóptico. Las soluciones dadas a este problema se reducen a tres tipos principales: la que busca la solución en la misma predicación oral, la que apela a documentos escritos interpuestos y la que combina ambos elementos de solución. La primera solución, si se toma en cuenta el influjo de Bernabé en los Evangelios escritos, explica satisfactoriamente el problema, así las afinidades como las discrepancias entre los Sinópticos.*

Que explique las discrepancias no ofrece gran dificultad, supuestos los rasgos característicos y diferenciales de los tres primeros Evangelios. Ni es mucho mayor la dificultad en explicar las afinidades. La principal suelen hallarla en las expresiones, en esas interferencias verbales, tan irregulares y caprichosas, que ocurren en los Sinópticos. Pero la que existe entre San Lucas y San Marcos se explica por el común influjo de Bernabé, cuyo pariente y auxiliar fué San Marcos y cuyo oyente había sido en Antioquía San Lucas. Recuérdese que Bernabé fué quien trasladó a Antioquía la forma helénica de la predicación jerosolimitana. Al reproducir San Marcos la forma jerosolimitana trasladada a Roma, no podía menos de encontrarse muchas veces con San Lucas, que reproducía la misma forma trasladada a Antioquía. Y las coincidencias verbales de la versión griega de San Mateo con San Marcos y San Lucas son muy naturales si se admite, como parece probable, que el autor de esta versión es el mismo Bernabé, o, si se quiere, Silas, que, sucesivamente compañero y auxiliar de San Pablo y de San Pedro, al traducir a San Mateo empleaba espontáneamente las expresiones mismas de la catequesis evangélica de los dos grandes apóstoles, según le venían a la memoria.

Autenticidad, integridad, historicidad. — *La autenticidad de los Evangelios está garantida por una prueba documental, cual no puede presentarla a su favor, ni remotamente, ningún otro escrito de la antigüedad. La integridad sustancial, exenta de notables alteraciones y especialmente de interpolaciones, la han puesto en evidencia las numerosísimas y esmeradísimas ediciones que hace más de cuatro siglos vienen haciéndose de los Evangelios: ediciones hechas con los criterios más opuestos y rígidos, todas, sin embargo, sustancialmente concordes. No es menos patente su historicidad. Es tan manifiesto el tono de lealtad y sinceridad con que hablan los evangelistas, y se muestran tan bien informados en aquello que*

narran, que es imposible no darles entera fe. Además, la conformidad de unos con otros y la exactitud reconocida de todo cuanto ha podido comprobarse por otras fuentes, corroboran su testimonio. Y esto que todos generalmente admiten cuando se trata de hechos puramente naturales, vale igualmente cuando se trata de los milagros. Recusar entonces el testimonio de los evangelistas no nace de principios de crítica histórica, sino de puros prejuicios pseudofilosóficos, que lógicamente llevan al más crudo ateísmo.

LENGUA Y CRONOLOGÍA.—*A excepción de San Mateo, que escribió en arameo, los demás evangelistas escribieron en griego. En cuanto al tiempo de su composición, es enteramente cierto que los tres primeros Evangelios se escribieron antes del año 63, y el cuarto, a fines del siglo I. Mayores precisiones no pasan de ser probables. Es posible que San Mateo escribiese su Evangelio hacia el año 50, San Marcos hacia el año 55, San Lucas hacia el año 60, San Juan hacia los años 95-100. La versión griega de San Mateo, única que se conserva, debió de hacerse entre los años 60 y 70.*

COMPARACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELISTAS.—*Es interesante comparar los rasgos comunes y los diferenciales de cada evangelista.*

Ninguno de ellos hace literatura o escribe como literato; pero todos, si no es Marcos, hacen obra literaria, tanto más apreciable cuanto menos resabiada de retórica académica. Ninguno de ellos escribe historia con preocupaciones de arte o de ciencia; pero todos han escrito verdadera historia, narración verídica y fidedigna de hechos reales.

Desde el punto de vista propiamente literario, la obra de Marcos pertenece a la literatura oral o hablada; la de los demás, a la literatura escrita. La de Marcos podría calificarse de infraliteraria; la de los otros tres, de literaria, si no se prefiere calificarla, a lo menos la de Juan, de supraliteraria.

Desde el punto de vista histórico, la obra de Marcos pertenece a la historia popular; la de Mateo, a la historia erudita semítica; la de Lucas, a la historia erudita helénica; la de Juan, a la historia filosófica o trascendental.

El rasgo distintivo de Marcos es la viveza fresca y espontánea; el de Mateo, la coherencia y precisión algo esquemática; el de Lucas, la delicadeza y suavidad penetrante; el de Juan, la elevación y luminosidad.

Sobrepuestas las cuatro narraciones, Mateo da la línea, Marcos el colorido, Lucas los matices, Juan la luz.

Marcos suministra el elemento humano, Mateo el elemento judaico, Lucas el elemento helénico, Juan el elemento divino.

De ahí resulta la imagen única en la historia: la del judío, que supera el judaísmo; la del hombre, que supera la humanidad: la del Hombre-Dios, Jesús de Nazaret, el héroe y protagonista de la cuádruple narración, que forma los cuatro libros del único Evangelio, que es el Evangelio de Nuestro Señor Jesu-Cristo, el libro más hermoso que jamás se ha escrito.

INTRODUCCION
AL EVANGELIO DE SAN MATEO

EL AUTOR Y SU OBRA.—*Además de su doble nombre de Mateo y Leví, dos datos interesan especialmente: su apostolado y su anterior oficio de publicano. De ahí el doble sello personal que imprimió a su obra. Como apóstol podía conocer el material evangélico tan bien como Pedro o poco menos. Consiguientemente, primero en su Evangelio oral y luego en su Evangelio escrito, pudo proceder con una libertad y seguridad que no tenían ni Marcos ni Lucas. Si Mateo, por prudencia y por humildad, mantuvo en sus líneas generales el plan prefijado por San Pedro, en la ejecución pudo añadirle lo que en cada caso juzgase conveniente, sacado del tesoro riquísimo de su experiencia y de su memoria. Pero además, por sus hábitos anteriores, era entre los apóstoles el hombre indicado para redactar por escrito el Evangelio oral. Mientras que los principales apóstoles, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, habían sido hombres de redes y de anzuelos, San Mateo había sido hombre de pluma. Y el ejercicio de la pluma en una oficina de aduanas había creado en él el espíritu de orden, claridad y precisión esquemática. Y éstas son precisamente las características de su Evangelio. Si a esto se añaden aquellas composiciones suyas, históricas o doctrinales, y sobre todo aquella grandiosa visión eclesiológica, se comprenderá el grande aprecio que la antigüedad cristiana hizo de la obra del apóstol y evangelista.*

DESTINATARIOS Y OBJETO.—*Los destinatarios del primer Evangelio fueron los judíos de Palestina. En su Evangelio escrito, lo mismo que en su Evangelio oral, San Mateo se dirige a los judíos creyentes, esto es, a los que, previamente convencidos de la mesianidad de Jesús por el hecho de la resurrección, habían abrazado la fe cristiana; mas no por esto pierde de vista a los judíos incrédulos, con el fin de prevenir contra ellos y sus falacias a los creyentes.*

La tesis fundamental del primer Evangelio, la mesianidad y divinidad de Jesús de Nazaret, es sustancialmente la misma que la de los otros evangelistas. Tres rasgos, empero, caracterizan peculiarmente a San Mateo: las frecuentes citas del Antiguo Testamento, la extensión y preponderancia dada a los discursos de Jesús y la mención explícita de la Iglesia y del primado de Pedro. Con estos elementos se precisa y concreta maravillosamente la divina mesianidad de Jesús, cuyo reino es el reino de los cielos, que es la Iglesia.

ORDEN DEL PRIMER EVANGELIO.—*San Mateo no siempre mantiene el orden cronológico. Dónde se hallan estas inversiones aparece fácilmente comparándole con San Marcos y San Lucas. Mientras en los capítulos 14-18 coincide con los paralelos de los otros dos sinópticos, en cambio, en los precedentes capítulos 5-13 discrepa de ellos. En estos nueve capítulos, por tanto, hay que buscar las inversiones cronológicas.*

Para hacerse cargo de lo que representan estas inversiones, conviene analizar el contenido de esta parte sistemática de San Mateo. Comprende estas siete secciones:

A	*(5-7)*	*Sermón del monte.*
B	*(8-9)*	*Serie de milagros.*
C	*(10)*	*Instrucciones misionales.*
D	*(11)*	*Actitud reprobable de los judíos.*
E	*(12, 1-21)*	*Choque con los fariseos.*
F	*(12, 22-50)*	*Calumnias farisaicas.*
G	*(13)*	*Parábolas del reino de los cielos*

Las secciones A D F G *proceden rectilíneamente; las transposiciones sólo se hallan en las secciones* B C E. *La más llamativa es la sección* B, *recopilación de hechos en gran parte ocasionales. La sección* C, *que debía seguir a* G, *es una anticipación. La sección* E, *que debía preceder a* A, *es un retraso motivado por la afinidad con* F. *A esto se reducen las inversiones de San Mateo: a una recopilación de hechos dispersos* (B), *una anticipación* (C) *y un ligero retraso* (E).

PLAN.—*El primer Evangelio se divide en tres partes desiguales: 1)* la infancia; *2)* la vida pública; *3)* la consumación. *Dentro de la vida pública pueden distinguirse estos cinco períodos:*

1) Período de preparación: investidura del Mesías (3-4).
2) En Galilea: el Mesías mal acogido (5-13).
3) Al N. y al E. de Galilea: la Iglesia en perspectiva (14-18).
4) Camino de Jerusalén (19-20).
5) En Jerusalén: entrada triunfal del Mesías (21-25).

EVANGELIO DE SAN MATEO

Genealogía de Cristo. 1, 1-17 (=Lc. 3, 23-38)

1 [1] Libro de la generación de Jesu-Cristo,
hijo de David, hijo de Abraham.
[2] Abraham engendró a Isaac,
Isaac engendró a Jacob,
Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,
[3] Judá engendró a Farés y a Zará de Tamar,
Farés engendró a Esrom,
Esrom engendró a Aram,
[4] Aram engendró a Aminadab,
Aminadab engendró a Naasón,
Naasón engendró a Salmón,
[5] Salmón engendró a Booz de Rahab,
Booz engendró a Jobed de Rut,
Jobed engendró a Jesé,
[6] Jesé engendró a David el rey.

David engendró a Salomón de la que fué mujer de Urías,
[7] Salomón engendró a Roboam,
Roboam engendró a Abías,
Abías engendró a Asá,
[8] Asá engendró a Josafat,
Josafat engendró a Joram,
Joram engendró a Ozías,
[9] Ozías engendró a Joatam,
Joatam engendró a Acaz,
Acaz engendró a Ezequías,
[10] Ezequías engendró a Manasés,
Manasés engendró a Amón,
Amón engendró a Josías,
[11] Josías engendró a Joaquim,
Joaquim engendró a Jeconías y sus hermanos
al tiempo de la deportación a Babilonia.

[12] Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel,
Salatiel engendró a Zorobabel,
[13] Zorobabel engendró a Abiud,.

---

1 [1] Libro de la generación es lo mismo que *tabla genealógica*. Su objeto es demostrar la transmisión de la realeza mesiánica desde Abrahán y David hasta Jesu-Cristo.

[2] Engendró: no consta con certeza que el verbo «engendrar» tenga en toda la lista genealógica el sentido de generación natural e inmediata.

[11] A Joaquim: esta adición, mencionada por San Ireneo y San Jerónimo y conservada por varios códices importantes, parece exigida por el contexto.

Abiud engendró a Eliacim,
Eliacim engendró a Azor,
14 Azor engendró a Sadoc,
Sadoc engendró a Aquim,
Aquim engendró a Eliud,
15 Eliud engendró a Eleazar
Eleazar engendró a Matán,
Matán engendró a Jacob,
16 Jacob engendró a José, el esposo de María,
de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.

17 Todas las generaciones, pues, desde Abraham hasta David,
son catorce generaciones ;
y desde David hasta la deportación a Babilonia,
catorce generaciones ;
y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo,
catorce generaciones.

Zozobras de San José sosegadas.
1, 18-25

18 La generación de Cristo fué así.
Desposada su madre María con José,
antes de que cohabitasen se halló
que había concebido, [lo cual fué]
por obra del Espíritu Santo. 19 José,
su marido, como fuese justo y no
quisiese infamarla, resolvió repu-
diarla secretamente. 20 Estando él en
estos pensamientos, de pronto un án-
gel del Señor se le apareció en sue-
ños y le dijo : «José, hijo de David,
no temas recibir en tu casa a María,
tu mujer, pues lo que se engendró
en ella es del Espíritu Santo. 21 Da-
rá a luz un hijo, y le pondrás por
nombre Jesús, porque El salvará a
su pueblo de sus pecados.» 22 Todo
esto ha acaecido a fin de que se
cumpliese lo que dijo el Señor por
el profeta que dice (Is. 7, 14) :

16 La estructura de este versículo, cuya lección es enteramente segura, es diferente de la de los versículos anteriores. José, por tanto, no fué padre natural de Jesús. Lo fué, con todo, legal o jurídicamente. El matrimonio de José con María, si bien contraído, por la libre voluntad de ambos esposos, con la condición de no consumarse, fué, con todo, verdadero matrimonio. En virtud de él podía José transmitir a Jesús los derechos dinásticos recibidos de los patriarcas sus progenitores. Y tal es la mente del evangelista.

17 Catorce generaciones : esta observación es un indicio del carácter sistemático o artificioso de la tabla genealógica.

18 La generación de Cristo : explica el evangelista el misterio de la concepción virginal de Jesús. San Mateo y San Lucas, literariamente independientes, coinciden en la declaración del gran misterio.

19 Su marido : en virtud de los esponsales, el esposo judío, en posesión ya de todos los derechos conyugales, podía llamarse marido de la esposa. || Como... no quisiese infamarla : tal fué la base de las deliberaciones de José : no comprometer la honra de su esposa. En consecuencia, resolvió repudiarla secretamente : José, sin sospechar de la inocencia de María, que le era bien conocida, quiso desentenderse de un negocio que no entendía, dejándolo todo en manos de la divina Providencia. No menos que la prudencia y moderación de José es de maravillar el humilde silencio de María, que con una sola palabra hubiera podido disipar aquella tormenta. Pero creyó que no era ella, sino Dios, quien había de revelar el misterio. Y Dios no faltó.

20 Recibir en tu casa : es lo mismo que celebrar la solemnidad de las bodas. || Es del Espíritu Santo : la maternidad de María fué virginal, sin intervención de varón, y sobrenaturalmente divina, efecto de una acción del Espíritu Santo, que fuera de todas las leyes naturales dió por sí mismo fecundidad al seno virginal. Como misterioso complemento de la paternidad de Dios Padre, como íntima cooperación con el Espíritu Santo, como principio de la vida humana del Hijo de Dios, la divina maternidad es un triple contacto con la divinidad, que consagra y santifica a María.

21 Ha de salvar a su pueblo de sus pecados : estas palabras son una declaración de la significación del nombre de Jesús, en hebreo *Yehoshuah (=Yahvé salva* o *Salud de Yahvé).* Con ellas declara el ángel el carácter *soteriológico* de la encarnación y la *espiritualidad* de la obra mesiánica, tan ajena a las fantasías terrenas y nacionalistas de los judíos.

22 A fin de que se cumpliese : declara el evangelista que con la generación virginal de María se cumplió la célebre profecía de Isaías. Tal declaración del hagiógrafo di-

23 He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo,
y llamarán su nombre Emmanuel,

que traducido quiere decir *Dios con nosotros.* 24 Despertado José del sueño, hizo como le ordenó el ángel del Señor, y recibió consigo a su mujer; 25 la cual, sin que él antes la conociese, dió a luz un hijo, y él le puso por nombre Jesús.

Adoración de los Magos. 2, 1-12

2 1 Nacido Jesús en Belén de la Judea en los días de Herodes el rey, he aquí que unos Magos venidos de las regiones orientales llegaron a Jerusalén, 2 diciendo:
—¿Dónde está el rey de los judíos que nació? Pues vimos su estrella en el oriente, y vinimos a adorarle.
3 Oído esto, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. 4 Y convocados todos los jefes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, se informó de ellos sobre dónde había de nacer el Mesías. 5 Y ellos le dijeron:
—En Belén de la Judea, pues así está escrito por el profeta (Miq. 5, 2):

6 Y tú, Belén, tierra de Judá,
de ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un jefe,
que pastoreará a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, habiendo llamado secretamente a los magos, se informó exactamente de ellos acerca del tiempo en que había aparecido la estrella; 8 y enviándolos a Belén, dijo:

vinamente inspirado es una garantía divina sobre el carácter mesiánico del vaticinio. Lo que afirma el hagiógrafo lo afirma Dios.

2 1 HERODES: Herodes I, llamado el Grande, padre de Herodes Antipas, que luego se menciona en la vida pública de Jesús. || MAGO. En el antiguo Irán, país originario de los magos, la palabra «mago» significaba «partícipe del don». Este «don» era la doctrina religiosa recibida de su maestro Zoroastro. En esta doctrina resaltaba el anuncio de tres «auxiliadores», el último de los cuales ofrecía notables puntos de semejanza con el Mesías de los judíos. Al entrar en contacto con los judíos en tiempo de Ciro, pudieron los magos recibir de ellos algún influjo que modificara sus primitivas doctrinas. Con esto estaban preparados para entender, con la luz de la divina ilustración, la significación religiosa del Rey de los judíos, cuyo nacimiento iba a anunciar una estrella. Sobre LAS REGIONES ORIENTALES de donde vinieron los magos, dos son las opiniones más acreditadas. Según unos, los magos vienen de la Arabia; según otros, de Persia. La autoridad de los Padres más antiguos y la tradición iconográfica, además de otras razones, dan mayor probabilidad a la segunda opinión. A los datos históricos se fueron acumulando con el tiempo otros legendarios. A partir del siglo VI se creyó que los magos eran reyes, llamados Melchor, Gaspar y Baltasar. El dato no evangélico más verosímil es que los magos fueron tres.

2 EL REY DE LOS JUDÍOS era para los magos no un rey vulgar, sino el Mesías, entonces universalmente esperado. || SU ESTRELLA: parece haber sido un meteoro luminoso extraordinario. La frase VIMOS SU ESTRELLA EN EL ORIENTE significa «vimos los habitantes de las tierras orientales brillar su estrella en el cielo de aquellas regiones».

3 HERODES SE TURBÓ: no es de maravillar que el intruso se turbara a la noticia de haber nacido un peligroso competidor de su dinastía, no muy segura en el trono de Israel. Creyera o no en las profecías mesiánicas, se propuso dar disimuladamente un golpe certero que acabase de una vez con aquel competidor, real o imaginario. Deseoso de conocer exactamente el lugar en que pudiera haber nacido, convocó a los que mejor podían saberlo, LOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS.

5 EN BELÉN: reconocen los mismos judíos el carácter mesiánico de la profecía de Miqueas.

6 Entre el texto evangélico DE NINGÚN MODO ERES LA MENOR y el texto hebreo, que llama a Belén PEQUEÑA, se ha operado un cambio, debido probablemente a los mismos escribas o a sus maestros. Sin intención de corregir al profeta o de enmendar el texto, se quiso poner de relieve la grandeza moral de Belén (implícita en el texto original) por ser la cuna del Mesías.

7 SE INFORMÓ DE ELLOS EXACTAMENTE: dato interesante para establecer la cronología del nacimiento de Jesús, que fué entre los años 747 y 749 de Roma, probablemente

—Id y tomad exacta información
acerca del niño ; y cuando le hubie-
reis hallado, dadme aviso, para que
yo también vaya y le adore.
[9] Ellos, oído lo que les dijo el rey,
se pusieron en camino ; y de pronto
la estrella que vieron en el oriente,
iba delante de ellos, hasta que lle-
gando adonde estaba el niño se paró
encima. [10] En viendo la estrella, ellos
se alegraron con gozo sobremane-
ra grande. [11] Y entrando en la casa,
vieron al niño con María, su madre ;
y postrándose en tierra le adoraron,
y abriendo sus tesoros le ofrecieron
presentes, oro, incienso y mirra. [12] Y
avisados por Dios en sueños que no
volviesen a Herodes, por otro cami-
no se tornaron a su tierra.

Huída a Egipto. 2, 13-15

[13] Así que se partieron, he aquí que
un ángel del Señor se aparece en
sueños a José, diciéndole : «Leván-
tate, toma contigo al niño y a su
madre y huye a Egipto, y estáte allí
hasta que yo te diga, porque Hero-
des va a buscar al niño para acabar
con él.» [14] El, levantándose, tomó
consigo al niño y a su madre, de no-
che, y se refugió en Egipto ; [15] y es-
tuvo allí hasta la muerte de Hero-
des, para que se cumpliese lo dicho
por el Señor por boca del profeta
(Os. 11, 1) : «De Egipto llamé a mi
hijo.»

Matanza de los Inocentes. 2, 16-18

[16] Entonces Herodes, viéndose bur-
lado por los magos, se enfureció en
extremo, y mandó matar a todos los
niños que había en Belén y en to-
dos sus contornos de dos años para
abajo, según el tiempo exacto que
había averiguado de los magos. [17] En-
tonces se cumplió lo dicho por boca
del profeta Jeremías (13, 15) :

[18] Una voz se oyó en Ramá,
llanto y gran lamentación :
era Raquel que lloraba sus hijos,
y no quería ser consolada, pues ya no existen.

---

el 748, unos seis años antes de la era vulgar. En todo este hecho brilla esplendorosa la gran verdad consignada por San Pablo (Rom. 8, 28), que «Dios coordina toda su acción al bien de los que le aman».

[9] La estrella... iba delante... se paró : semejantes expresiones difícilmente se explican sino en la hipótesis de que la estrella era un meteoro luminoso que se moviera a poca distancia de la tierra.

[11] En la casa : es verosímil que, una vez pasada la afluencia de gente, motivada por el censo, buscase y hallase José una casa de Belén, adonde se trasladaría, dejada la cueva en que había nacido Jesús. || Oro, incienso y mirra : es común atribuir a estos dones significación simbólica : el oro simboliza la realeza de Jesús ; el incienso, su divinidad ; la mirra, su mortalidad.

[12] En sueños : durante el sueño Dios les habló de manera que ellos entendieron ser Dios quien les hablaba. || Por otro camino : entrando en el desierto que se extiende al E. de Belén, en pocas horas pudieron llegar al mar Muerto y al Jordán ; y desde allí se tornaron a su tierra.

[13] Luego que ellos se hubieron partido : los acontecimientos se desarrollan rápidamente. || Huye : esta partida fué una fuga. Comienza a cumplirse la profecía de Simeón. || Egipto era el ordinario refugio de todos los desterrados de Israel. La numerosa colonia de judíos allí residentes podía prometer buena acogida. En todo este hecho es admirable la fe y la obediencia de José : el hombre de la fidelidad más abnegada, del trabajo oscuro y callado : digno consorte de la Madre de Dios.

[14] Se refugió en Egipto : no es muy antigua ni muy segura la tradición que señala a Matarieh, no lejos de El Cairo, como refugio de la Sagrada Familia.

[15] La muerte de Herodes ocurrió por marzo o abril del año 750 de Roma, cuatro antes de la era cristiana. Como, por otros indicios, la muerte del tirano siguió de cerca a la matanza de los Inocentes, no hubo de ser muy larga la permanencia de la Sagrada Familia en Egipto.

[16] Todos los niños... : difícilmente pasarían de medio centenar los niños menores de dos años que habría entonces en Belén y en todos sus contornos. Pero ¡ironías de la divina Providencia ! El único niño que el tirano intentaba matar es el único que escapa a la matanza.

[17-18] En Ramá, a ocho kilómetros al N. de Jerusalén, se reunieron los judíos (de las dos tribus de Judá y de Benjamín) que debían ser deportados a Babilonia. A la

Vuelta a Nazaret. 2, 19-23

19 En habiendo muerto Herodes, he
aquí que un ángel del Señor se aparece en sueños a José en Egipto,
20 y le dice : «Levántate, y toma al niño y a su madre, y marcha a tierra de Israel, porque han muerto ya los que atentaban la vida del niño.»
21 El, levantándose, tomó al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel.
22 Mas habiendo oído que reinaba Arquelao en Judea en lugar de Herodes, su padre, temió ir allá ; pero, avisado por Dios en sueños, se retiró a la región de Galilea ;
23 y llegado allá, se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que se llamaría Nazareo.

Juan Bautista en el Jordán. 3, 1-6
(=Mc. 1, 2-6 =Lc. 3, 3-6)

3 1 Por aquellos días se presenta Juan el Bautista predicando en el desierto de la Judea,
2 diciendo : «Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos.»
3 Pues éste es el anunciado por el profeta Isaías, cuando dice (40, 3) :

Voz de uno que clama en el desierto :
Aparejad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.

4 Y él, Juan, tenía su vestido hecho de pelos de camello y un ceñidor de cuero alrededor de sus lomos ; y su mantenimiento era langostas y miel silvestre.
5 Entonces salían a él Jerusalén y toda la Judea y toda la comarca del Jordán,
6 y eran por él bautizados en el río Jordán, confesando sus pecados.

vista de tan triste espectáculo, Jeremías introduce a Raquel, la madre de Benjamín, cuyos lamentos se oyen en Ramá. Además, el sepulcro de Raquel, según una antiquísima tradición, estaba cerca de Belén. Con esto se hace poéticamente verosímil la nueva intervención de Raquel, que, conmovida en su sepulcro, se hace eco del llanto de otras madres que lloran la muerte de sus hijos, PUES YA NO EXISTEN.

19 EN HABIENDO MUERTO HERODES, HE AQUÍ QUE... : el sentido natural de la frase indica que la orden de repatriación siguió inmediatamente a la muerte del tirano.

20 HAN MUERTO : hablando de sólo Herodes, emplea el ángel el plural llamado *de categoría*.

22 ARQUELAO REINABA : durante los primeros meses de su gobierno, Arquelao, hijo de Herodes, tomó el título de rey, que poco después Augusto le obligó a trocar por el más modesto de etnarca.

23 POR LOS PROFETAS : el empleo del plural indica que San Mateo no cita algún profeta determinado, sino más bien el contenido genérico de algunas profecías mesiánicas. || NAZAREO : expresión algo enigmática, cuya interpretación más fundada parece debe buscarse en el doble hecho del descrédito de Nazaret y de la denominación de *Nazareo* o *Nazareno*, con que era apellidado Jesús. Las glorias del nombre de Jesús parecían quedar eclipsadas con el desprestigiado sobrenombre de *Nazareno*. La cruz aun en el nombre.

3 1-17 Antes de presentar al Mesías, el evangelista presenta a su Precursor : su persona y acción, su predicación, su primer encuentro con Jesús en el bautismo.

1-6 Contiene esta sección : 1) la presentación de Juan ; 2) el tema de su predicación ; 3) el objeto de su misión ; 4) la austeridad de su vida ; 5) el concurso de gente ; 6) el resultado de su ministerio.

1 EL DESIERTO DE LA JUDEA : parece ser el valle del Jordán hacia el S. de Jericó.

2 Dos puntos principales comprendía la predicación del Bautista : el arrepentimiento y el anuncio del reino de Dios. || EL REINO DE LOS CIELOS : expresión característica de San Mateo, en vez de la común *reino de Dios*. Con ella se designa el origen y carácter celeste de este reino, contrapuesto al reino terreno fantaseado por los judíos de entonces.

3 Representa Isaías al Precursor bajo la imagen de un heraldo enviado a preparar en el desierto los caminos de un gran rey que va a venir. Esta preparación no era otra cosa que las disposiciones morales con que Israel había de recibir a su esperado Mesías.

4 CEÑIDOR DE CUERO : con él se ceñía la túnica. || LANGOSTAS de tierra : aun hoy día las comen los beduínos. || MIEL SILVESTRE : sustancia dulzona segregada por algunos árboles y arbustos, como los tamarindos.

6 CONFESANDO SUS PECADOS ; algunos, por lo menos, que más agravasen la conciencia.

Predicación del Bautista. 3, 7-12 (=Mc. 1, 6-8 =Lc. 3, 7-18)

[7] Y viendo a muchos de los fariseos y saduceos que venían a su bautismo, les dijo: «Engendros de víboras, ¿quién os mostró el modo de huir de la ira inminente? [8] Haced, pues, fruto digno que sea la penitencia. [9] Y no se os ocurra decir dentro de vosotros: Padre nuestro es Abrahán. Porque os digo que poderoso es Dios para hacer surgir de estas piedras hijos a Abrahán. [10] Y ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol, pues, que no lleve fruto bueno es cortado y echado al fuego. [11] Yo os bautizo en agua para penitencia; mas el que viene tras de mí es más fuerte que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar en mis manos; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [12] En su mano tiene su bieldo, y limpiará su era, y allegará su trigo en su granero; mas la paja la quemará con fuego inextinguible.»

Bautismo de Jesús. 3, 13-17 (=Mc. 1, 9-11 =Lc. 3, 21-22 =Jn. 1, 31-34)

[13] Entonces Jesús, llegado desde Galilea al Jordán, se presenta a Juan para ser bautizado por él. [14] Mas Juan le ataja diciendo:

—Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

[15] Respondiendo Jesús, le dijo:

—Déjame hacer ahora, pues así nos cumple realizar plenamente toda justicia.

Entonces le dejó hacer. [16] Así que fué bautizado, Jesús subió luego del agua. Y he aquí que se le abrieron

[7-12] Este discurso consta de dos partes marcadamente distintas: la primera es una *exhortación* a los que salían para ser bautizados; la segunda, una *respuesta* a los que sospechaban ser Juan el Mesías. Las múltiples afinidades entre la exhortación y la respuesta permitieron a San Mateo acoplarlas en un solo discurso coherente.

[7] Fariseos y saduceos: San Mateo es el único entre los sinópticos que nota la presencia de los jefes. El ánimo con que venían a su bautismo se deja entender por las invectivas que contra ellos lanza el Bautista.

[8] Fruto digno que sea la penitencia: es decir, habéis de llevar fruto, fruto digno de Dios y de vosotros, correspondiente al momento providencial en que nos hallamos; y este fruto no es otro que el arrepentimiento de vuestros pecados y la total transformación de vuestro corazón.

[9] Tenemos por padre a Abrahán: tal fué la gran aberración de los judíos: vincular a la raza lo que Dios tenía prometido a la posteridad espiritual de Abrahán. || Poderoso es Dios para hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán: predicción velada de la vocación de la gentilidad.

[10] El motivo para hacer penitencia es el juicio de Dios: el doble juicio de discernimiento y de sanción. El juicio de discernimiento entre buenos y malos se hace según que los hombres lleven o no fruto bueno. El juicio de sanción se representa bajo la imagen de un árbol que es cortado y echado al fuego.

[11] En nada mostró mejor el Bautista su grandeza que en la lealtad y humildad con que rebaja su persona y su bautismo en razón de exaltar la persona y el bautismo del Mesías. || Yo os bautizo en agua para penitencia: el bautismo de Juan no producía la justificación de los pecados: sólo disponía el corazón al arrepentimiento; al contrario del bautismo cristiano, que la produce *ex opere operato.* || El os bautizará en Espíritu Santo: la acción y la donación del Espíritu Santo es el elemento diferencial del bautismo cristiano. || La adición y fuego expresa metafóricamente la eficacia del Espíritu Santo en borrar radicalmente los pecados y también la efervescencia y potencia invasora de la nueva vida que infunde.

[13] Entonces: era probablemente hacia fines del año 26 o principio del 27 de nuestra era.

[14] ¿Y tú vienes a mí? Juan, que con noble altivez se encara con los fariseos y saduceos y los increpa duramente, ante Jesús se abate y anonada.

[15] Toda justicia: todo lo que es justo a los ojos de Dios. El bautismo entraba en los consejos de Dios como acto inicial de las actividades del Mesías, y en este sentido, como cumplimiento de la divina voluntad, entraba en la categoría de justicia.

[16] El Espíritu de Dios: aunque Jesús, desde su misma concepción, poseía la plenitud del Espíritu Santo, el descendimiento del Espíritu de Dios en el bautismo no fué de mero aparato. Al iniciar Jesús su carrera mesiánica, iniciaba igualmente el Espíritu Santo su acción mesiánica, es decir, sus ilustraciones y mociones actuales, dirigidas a guiar e impulsar la actividad del Mesías. Además, con esta señal divina recibía Juan la señal oficial y auténtica, que le habilitaba para dar testimonio del Mesías.

los cielos, y vió el Espíritu de Dios
descender a manera de paloma y ve-
nir sobre El. [17] Y he aquí una voz
venida de los cielos que decía: «Es-
te es mi Hijo amado, en quien me
agradé.»

Ayuno y tentaciones de Cristo. 4, 1-11
(=Mc. 1, 12-13 =Lc. 4, 1-13)

4 [1] Entonces Jesús fué movido por
el Espíritu a subir al desierto
para que fuese tentado por el dia-
blo. [2] Y habiendo ayunado cuarenta
días y cuarenta noches, después sin-
tió hambre. [3] Y llegándose el tenta-
dor, le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, di que es-
tas piedras se conviertan en panes.
[4] El, respondiendo, dijo:
—Escrito está: «No de sólo pan
vivirá el hombre, sino de toda pala-
bra que sale de la boca de Dios»
(Dt. 8, 3).
[5] Entonces, tomándole el diablo, le
lleva a la santa ciudad, y le puso so-
bre el alero del templo, [6] y le dice:
—Si eres Hijo de Dios, échate de
aquí abajo; porque escrito está (Sal.
90, 11-12) que

a sus ángeles ordenará acerca de ti,
y en las manos te tomarán,
no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra.

---

[17] ESTE ES MI HIJO AMADO: más literalmente, ESTE ES EL HIJO MIO, EL AMADO. La significación de AMADO, casi equivalente de *único*, unida al doble artículo y a la solemnidad de la proclamación divina, muestra claramente que Jesús no es uno de tantos hijos adoptivos, sino con toda propiedad *el Hijo Unigénito de Dios*.—En virtud de las señales divinas que lo acompañaron, el bautismo de Jesús puede llamarse su investidura mesiánica, por cuanto fué una proclamación pública que dió estado oficial a su realeza mesiánica. El bautismo es una epifanía de Cristo Mesías. Es también un anuncio anticipado de la obra mesiánica. Si Cristo se presenta en él como segundo Adán, solidario de nuestros pecados, con el mismo carácter recibe, solidariamente con la humanidad, las divinas señales. La gracia del Espíritu Santo, la filiación divina adoptiva, la herencia de la celeste bienaventuranza, fruto de la obra mesiánica, se anuncian y prometen en el bautismo del Redentor. Por esto, el mismo rito bautismal que simbólicamente unge y consagra a *Cristo* es el que realmente unge y consagra a los *cristianos*. Por esto también el bautismo cristiano se administra en nombre de la Trinidad santísima, que se reveló en el bautismo de Cristo.

4 [1] POR EL ESPÍRITU: comienza el Espíritu Santo a gobernar los pasos del Mesías. || AL DESIERTO: probablemente la región montañosa, solitaria, hórrida y salvaje que se levanta al O. de Jericó. || POR EL DIABLO: por Satanás en persona.—Esta tentación no es un episodio accidental: es una gran batalla, decisiva en el orden ideológico, entre los dos jefes antagónicos: el del reino de Dios y el del reino de este mundo. La táctica del enemigo era certera: valerse de las falsas concepciones mesiánicas, corrientes entre los judíos, para desnaturalizar en su mismo origen la acción del Mesías y la idea del reino de Dios. Y las tres sentencias escriturísticas, con que Jesús rebate la tentación, son la síntesis de su programa mesiánico.

[2-4] Primera tentación: es un sondeo disimulado y una incitación a algo malo. Por una parte, quería Satanás salir de las dudas, que le torturaban, sobre si aquel hombre era o no verdadero Hijo de Dios. Por otra parte, incitaba a Jesús a que supeditase sus poderes mesiánicos a la satisfacción de una necesidad personal y material. Con esto se materializaba el mesianismo. Un reino de Dios así materializado y desnaturalizado, ya no inspira temores a Satanás.—A la sugerencia del tentador opone Jesús un texto de la Escritura (Dt. 8, 3) en el cual se dice que no hace falta el pan, cuando Dios tiene en su mano otros medios con que sustentar al hombre, como sustentó a los israelitas con el maná en el desierto. Satanás ha fracasado rotundamente. Ni ha logrado sonsacar a Jesús el secreto de su personalidad ni ha conseguido que accediese a sus pérfidas instigaciones.

[5-7] La segunda tentación nace de la primera. Vencido con la confianza en Dios y con un texto de la Escritura, Satanás parte de la confianza en Dios y de un texto bíblico para tentar nuevamente a Jesús.

[5] TOMÁNDOLE EL DIABLO: no imaginaria, sino realmente. || EL ALERO: alguna de las cornisas que caían sobre los atrios del templo.

[6] Imaginando Satanás que Jesús sería tal vez asequible a un mesianismo apocalíptico, le sugiere una exhibición espectacular, que Dios, sin duda, acreditaría enviando sus ángeles.

[7] Díjole Jesús :
—También está escrito (Dt. 6, 16) :
«No tentarás al Señor tu Dios.»
[8] De nuevo le toma el diablo y le
lleva a un monte sobremanera ele-
vado y le muestra todos los reinos
del mundo y la gloria de ellos, [9] y
le dijo :
—Todo esto te daré si postrándote
me adorares.
[10] Entonces dícele Jesús :
—Vete de aquí, Satanás ; porque
escrito está (Dt. 6, 13) : «Al Señor
tu Dios adorarás, y a él sólo darás
culto.»
[11] Entonces le deja el diablo ; y he
aquí que se llegaron los ángeles y
le servían.

Jesús en Galilea. 4, 12-17 (=Mc. 1, 14-15 =Lc. 4, 14-15)

[12] Habiendo oído que Juan había
sido entregado, se retiró a Galilea.
[13] Y dejando a Nazaret, se fué a ha-
bitar a Cafarnaúm la marítima, en
los confines de Zabulón y Neftalí,
[14] para que se cumpliese lo anuncia-
do por el profeta Isaías cuando di-
ce (8, 23-9, 1) :

[15] Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, allende el Jordán,
Galilea de los gentiles :
[16] el pueblo sentado en las tinieblas
vió una gran luz,
y a los sentados en región y sombra de muerte
les amaneció una luz.

[17] Desde entonces comenzó Jesús a
predicar y decir : «Arrepentíos, por-
que está cerca el reino de los cielos.»

Los primeros discípulos. 4, 18-22 (=Mc. 1, 16-20 =Lc. 5, 1-11)

[18] Y caminando por la ribera del
mar de Galilea, vió dos hermanos,
Simón, llamado Pedro, y Andrés, su
hermano, que echaban la red en el
mar, pues eran pescadores. [19] Y les
dice : «Venid en pos de mí, y os
haré pescadores de hombres.» [20] Y
ellos luego, dejadas las redes, le si-
guieron. [21] Y siguiendo de allí ade-
lante vió otros dos hermanos, San-
tiago, el hijo del Zebedeo, y Juan,

---

[7] TAMBIÉN ESTÁ ESCRITO : a un texto bíblico siniestramente interpretado opone Jesús otro texto bíblico interpretado derechamente. No basta provocar a la Escritura : también la herejía apela a ella. Pero a la falsa interpretación herética sale al paso la auténtica interpretación católica. Tres medios existen para acertar en la recta interpretación de la Escritura : el uso de los principios hermenéuticos, la tradición patrística y el magisterio de la Iglesia, a la cual ha confiado Dios la custodia y la interpretación de las Escrituras. || NO TENTARÁS AL SEÑOR : a las fantasías de golpes teatrales opone Jesús la humilde sensatez en no querer trastornar temerariamente el orden de las cosas, sabiamente establecido por la divina Providencia. La confianza en Dios no ha de degenerar en loca presunción.

[8-10] La tercera tentación es descarada. Desesperado y fuera de sí, el tentador sugiere a Jesús la apostasía. En vez de un agente de Dios, quiere hacer de él un agente de Satanás ; en vez de Cristo, un anticristo.

[8] A UN MONTE : probablemente el monte mismo de la Cuarentena, donde Jesús había pasado los cuarenta días.

[9] TODO ESTO TE DARÉ : todo esto vale, aun a juicio de Satanás, la fidelidad del hombre a Dios.

[10] VETE DE AQUÍ, SATANÁS : al disimulo precedente sigue ahora la voz de imperio. Conocer al tentador, lanzarlo de sí resueltamente : tal es la doble lección que nos da el Maestro para vencer la tentación.

[11] LE DEJA EL DIABLO : en espera de otra ocasión oportuna.

[13] EN LOS CONFINES DE ZABULÓN Y NEFTALÍ : de las regiones antiguamente habitadas por estas dos tribus.

[17] ARREPENTÍOS... : la predicación inicial del Mesías coincide con la primera predicación de su Precursor. Inicia Jesús su táctica prudente en revelar lenta y gradualmente el misterio del reino de Dios.

[19] PESCADORES DE HOMBRES : era frecuente en Jesús acomodar sus palabras a la situación presente.

[20] LE SIGUIERON : ya anteriormente Pedro y Andrés, probablemente también Santiago y Juan, habían seguido a Jesús como discípulos (Jn. 1, 35-42 ; 2, 1-22) ; pero el

su hermano, que estaban en la nave
con Zebedeo, su padre, recomponien-
do sus redes, y los llamó. [22] Y ellos
luego, dejando la barca y a su pro-
pio padre, le siguieron.

Jesús enseña y obra milagros. 4, 23-25
(=Mc. 1, 39; 3, 7-8 =Lc. 4, 44;
6, 17-19)

[23] Y discurría Jesús por toda la Ga-
lilea, enseñando en las sinagogas de
ellos, y predicando el Evangelio del
reino, y curando toda enfermedad y
toda dolencia en el pueblo. [24] Y su
renombre se extendió por toda la Si-
ria; y le presentaron todos los que
se hallaban mal, aquejados de dife-
rentes enfermedades y recios dolo-
res, endemoniados, lunáticos y para-
líticos, y los curó. [25] Y le siguieron
numerosas muchedumbres de Gali-
lea, de la Decápolis, de Jerusalén, de
Judea y de allende el Jordán.

Las bienaventuranzas. 5, 1-12
(=Lc. 6, 20-26)

5 [1] Y al ver las muchedumbres,
subióse a la montaña; y como
se hubo sentado, se le llegaron sus
discípulos. [2] Y desplegando sus la-
bios, les enseñaba, diciendo:

[3] Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
[4] Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.

[5] Bienaventurados los que están afligidos,
porque ellos serán consolados.

---

seguimiento, que era de afición espontánea, se convierte en profesión constante y de por vida.

[23] El Evangelio del reino: expresión feliz, que declara la sustancia y el carácter de la predicación de Jesús.

[25] La Decápolis era la confederación de diez ciudades libres, que, si bien dependientes del legado romano de Siria, gozaban de cierta autonomía.

5 [1] Este vers. es como el marco en que está encuadrado el sermón de la Montaña. No es muy seguro que la Montaña sea el llamado *Monte de las Bienaventuranzas* (Qurn Hattin): podía ser alguna de las colinas próximas a Cafarnaúm. || Se le llegaron sus discípulos: antes del sermón, Jesús eligió los doce Apóstoles. Los oyentes fueron no sólo los discípulos habituales, sino también otros ocasionales, a los cuales se fueron agregando otros muchos de la turba.

[2] Les enseñaba: la reproducción del evangelista es sólo un compendio. Este compendio no es un esquema o sinopsis, sino una selección de las principales sentencias del Maestro, literalmente reproducidas.—El tema fundamental del sermón es la *justicia del reino de Dios*, propuesta bajo tres aspectos diferentes. Tras un prólogo (5, 3-16), que termina con el enunciado del tema (5, 17-20), se declaran las *tres propiedades de la justicia mesiánica:* su integridad objetiva y subjetiva (5, 21-48); la rectitud de intención con que debe practicarse (6, 1-18); su intensidad absorbente (6, 19-34). Siguen, a modo de epílogo, varios avisos más prácticos (7, 1-27).

[3-12] Hay que tener presente el carácter mesiánico de las bienaventuranzas, que son como un programa del reino de Dios. En cada una de ellas resaltan dos elementos: una disposición moral o situación aflictiva y una recompensa celeste. Las situaciones aflictivas no deben entenderse en sentido puramente material ni tampoco exclusivamente espiritual. La sola pobreza efectiva carece de suyo de valor moral, y la sola pobreza espiritual fácilmente es ilusoria. A pesar de su énfasis y relieve, las bienaventuranzas no son sentencias paradójicas aisladas, sino que tienen sus precedentes en el Antiguo Testamento y sus derivaciones en los escritos apostólicos.

[3] La plenitud de esta bienaventuranza recae sobre los que son a la vez pobres en la realidad y también en el espíritu. Tal fué la pobreza de Cristo.

[4] La mansedumbre evangélica rebasa la mansedumbre filosófica. Son mansos no sólo los que reprimen la ira, sino también los que sufren la adversidad con resignación. || Poseerán en herencia la tierra: alusión a la *Tierra de promisión*, figura de la verdadera tierra de los vivientes.

[5] Los que están afligidos o los que lloran son los que, padeciendo alguna tribulación, la sufren con paciencia y, en medio de las lágrimas, confían en Dios. || Serán consolados: con la doble consolación de la esperanza, bálsamo de la tristeza presente y perspectiva de goces eternos.

[6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos serán saciados.
[7] Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
[8] Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
[9] Bienaventurados los que hacen obra de paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
[10] Bienaventurados los perseguidos por razón de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.
[11] Bienaventurados sois cuando os ultrajaren y persiguieren
y dijeren todo mal contra vosotros por mi causa ;
[12] gozaos y alborozaos,
pues vuestra recompensa es grande en los cielos.
Que así persiguieron a los profetas que os precedieron.

Sal de la tierra y luz del mundo. 5, 13-16

[13] Vosotros sois la sal de la tierra.
Mas si la sal se volviere sosa, ¿con qué se la salará ?
Para nada vale ya sino para ser tirada fuera
y ser hollada de los hombres.
[14] Vosotros sois la luz del mundo.
No puede esconderse una ciudad puesta sobre la cima de un monte.
[15] Ni encienden una lámpara y la colocan debajo del celemín,
sino encima del candelero,
y alumbra a todos los que están en la casa.
[16] Que alumbre así vuestra luz delante de los hombres,
de suerte que vean vuestras obras buenas,
y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos.

Cristo y la Ley: principio fundamental. 5, 17-20

[17] No penséis que vine a destruir la Ley o los profetas :
no vine a destruir, sino a dar cumplimiento.

[6] HAMBRE Y SED DE JUSTICIA : es el deseo ardiente de la justicia y santidad propia del reino de los cielos. Es probable que el Maestro enunciase esta bienaventuranza más espiritual en función de otra más realista, la falta de sustento corporal. || SERÁN SACIADOS : es frecuente en el Evangelio representar la bienaventuranza celeste bajo la imagen de un convite.

[7] Consoladora promesa, que el Señor cumplirá con regia esplendidez el día del juicio, haciendo misericordia con los que en esta vida hubieren sido misericordiosos.

[8] Esta sentencia del Maestro es de enorme alcance. A los diferentes modos o grados de limpieza de corazón responden los diferentes modos o grados de ver a Dios, así en este mundo como en el otro.

[9] Es ésta la bienaventuranza mesiánica por antonomasia, propia no de los simplemente pacíficos, sino de los pacificadores.

[10] La persecución padecida por la justicia es título que otorga a los justos injustamente perseguidos el derecho de ciudadanía en el reino mesiánico.

Tal es el ideal del justo bienaventurado : ideal de la perfección cristiana. El que lo realice suficientemente, será buen cristiano ; el que lo realice perfectamente será perfecto cristiano, será santo. En este ideal tenemos la piedra de toque más fina y más segura para apreciar y valorar los diferentes sistemas o escuelas de espiritualidad.

[13-16] Las dos imágenes de la sal y de la luz expresan el carácter social y la acción benéfica de la justicia mesiánica.

[17-20] Esta sección, verdadero nudo vital de todo el sermón, contiene no solamente el tema o pensamiento fundamental, sino también su alcance, orientación o espíritu dominante.

[17] NO VINE A DESTRUIR... : el objeto de su venida no fué negativo (DESTRUIR), sino constructivo (DAR a las cosas su debido CUMPLIMIENTO).

[18] Porque en verdad os digo : antes pasarán el cielo y la tierra
que pase una sola jota o una tilde de la Ley,
sin que todo se verifique.
[19] Por tanto, el que quebrantare uno de estos mandamientos más pequeños,
y así enseñare a los hombres,
será considerado el más pequeño en el reino de los cielos ;
mas el que los obrare y enseñare,
éste será considerado grande en el reino de los cielos.
[20] Porque os certifico que si vuestra justicia no sobrepujare
a la de los escribas y fariseos,
no esperéis entrar en el reino de los cielos.

El homicidio y la ira. 5, 21-26

[21] Oísteis que se dijo a los antiguos (Ex. 20. 13...) : «No matarás» ;
y quien matare, será sometido al juicio del tribunal.
[22] Mas yo os digo que todo el que se encolerizare con su hermano,
será reo delante del tribunal ;
y quien dijere a su hermano «raca»,
será reo delante del Sanhedrín ;
y quien le dijere «insensato»,
será reo de la gehena del fuego.
[23] Si, pues, estando tú presentando tu ofrenda junto al altar,
te acordares allí de que tu hermano tiene algo contra ti,
[24] deja allí tu ofrenda delante del altar,
y vete primero a reconciliar con tu hermano,
y vuelve luego a presentar tu ofrenda.
[25] Sé condescendiente al concertarte con tu contrincante, presto,
mientras vas con él en el camino,
no sea caso que el contrincante te entregue al juez,
y el juez al alguacil, y te echen en la cárcel ,
[26] en verdad te aseguro que no saldrás de allí
hasta que hayas pagado el último ochavo.

---

[18] UNA JOTA O UNA TILDE : el texto griego tiene : *una yota o un cuernecillo;* el original arameo tendría : *una yod o un ápice.* La yota era en el alfabeto griego la letra más pequeña, como lo era en el alefato arameo la yod en tiempo de Jesu-Cristo. El cuernecillo o ápice son aquellos trazos menudos que distinguen entre sí dos letras parecidas.

[19] ESTOS MANDAMIENTOS MÁS PEQUEÑOS : son los perfiles de la Justicia, expresados antes bajo la imagen de *una yota o una tilde:* las filigranas morales. || EL MÁS PEQUEÑO : una nulidad o un cero a la izquierda.

[21-26] Comienza la primera parte del sermón, que es un contraste entre la antigua y la nueva justicia.

[21] A LOS ANTIGUOS : a los israelitas en el Sinaí. || TRIBUNAL : es el tribunal local, que constaba de veintitrés jueces.

[22] MAS YO OS DIGO : se declara Jesús legislador, no como Moisés, mero transmisor de disposiciones ajenas, sino como autor soberano de la ley : declaración categórica, aunque implícita, de su divinidad. || RACA es lo mismo que *huero,* en el sentido de *cabeza huera* o *casquivano.* || SANHEDRÍN era el tribunal supremo, al cual estaban reservadas las causas más atroces. || INSENSATO : traducción del hebreo *nabal,* que significa, además del trastorno mental, la depravación del sentido moral y la impiedad. || GEHENA (=Ghe-Hinnom) : así se llamaba el valle que corre al S. de Jerusalén, que, por el recuerdo de los sacrificios humanos ofrecidos allí al ídolo de Moloc, se convirtió en lugar execrable, al cual iban a parar todas las inmundicias. Las hogueras que para eliminar esas inmundicias ardían allí continuamente eran símbolo de los fuegos infernales

[25-26] El consejo del Maestro se resume en aquel prudente refrán : «Más vale mal ajuste que buen pleito».

Adulterio y malos pensamientos. 5, 27-30

27 Oísteis que se dijo (Ex. 20, 14): «No cometerás adulterio.»
28 Mas yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla,
ya en su corazón cometió adulterio con ella.
29 Que si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo,
arráncale y échalo lejos de ti,
porque más te conviene que perezca uno solo de tus miembros,
y que no sea echado todo tu cuerpo en la gehena.
30 Y si tu mano derecha te sirve de tropiezo,
córtala y échala lejos de ti,
porque más te conviene que perezca uno solo de tus miembros,
y que no se vaya todo tu cuerpo a la gehena.

El divorcio. 5, 31-32

31 Se dijo también (Dt. 24, 1): «Al que despidiere a su mujer,
déle libelo de repudio.»
32 Mas yo os digo que todo el que despidiere a su mujer,
excepto el caso de fornicación,
la hace cometer adulterio;
y quien se case con una repudiada,
comete adulterio.

Perjurio y juramento. 5, 33-37

33 Asimismo oísteis que se dijo a los antiguos (Ex. 20, 7...):
«No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos.»
34 Mas yo os digo que no juréis en absoluto:
ni por el cielo, pues es trono de Dios;
35 ni por la tierra, pues es escabel de sus pies;
ni por Jerusalén, pues es la ciudad del «Gran Rey»;
36 ni jures tampoco por tu cabeza,
pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello.
37 Sino sea vuestro lenguaje: «Sí» por sí, «No» por no;
y lo que de esto pasa proviene del malvado.

La ley del talión. 5, 38-42 (Lc. 6, 29-30)

38 Oísteis que se dijo (Lev. 24, 19-20): «Ojo por ojo y diente por diente.»
39 Mas yo os digo que no hagáis frente al malvado;
antes si uno te abofetea en la mejilla derecha,
vuélvele también la otra;

27-30 El desenvolvimiento lógico es sencillo. Del adulterio de obra se pasa a las miradas adúlteras, que dan ocasión para prevenirnos contra los escándalos de los ojos y de las manos.

32 Dos cosas enseña el Maestro: 1) que no es lícito al marido despedir a la mujer, fuera del caso de adulterio cometido por ella; 2) que aun entonces no queda disuelto el vínculo conyugal.

37 «Sí» POR SÍ, «NO» POR NO: para afirmar basta decir «Sí»; para negar, «No». ‖ DEL MALVADO o del malo: es decir, del espíritu del mal, que es *el malo* por antonomasia.

38-42 A la dura ley del talión ha de suceder en el reino de Dios la generosidad en ceder de los propios derechos: ideal de mansedumbre cristiana.

39 NO HAGÁIS FRENTE AL MALVADO: pretende el Maestro curar ese prurito malsano de hacer valer de malos modos el propio derecho, muchas veces imaginario o exagerado.

40 y al que quiere ponerte pleito y quitarte la túnica,
entrégale también el manto;
41 y si uno te forzare a caminar una milla,
anda con él dos;
42 y a quien te pidiere, da;
y a quien quisiere tomarte dinero prestado, no lo esquives.

El amor de los enemigos. 5, 43-48 (= Lc. 6, 27-28; 31-36)

43 Oísteis que se dijo (Lev. 19, 18):
«Amarás a tu prójimo» y aborrecerás a tu enemigo.
44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos
y rogad por los que os persiguen;
45 para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos;
por cuanto hace salir su sol sobre malos y buenos
y llueve sobre justos e injustos.
46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis?
¿Acaso no hacen eso mismo también los publicanos?
47 Y si saludareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?
¿Acaso no hacen eso mismo también los gentiles?
48 Seréis, pues, vosotros perfectos,
como vuestro Padre celestial es perfecto.

Rectitud de intención: principio general. 6, 1

6 1 Mirad no obréis vuestra justicia delante de los hombres,
para ser vistos de ellos;
de lo contrario no tenéis derecho a la paga
cerca de vuestro Padre que está en los cielos.

Rectitud de intención en la limosna. 6, 2-4

2 Por eso, cuando hicieres limosna,
no mandes tocar la trompeta delante de ti,
como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles,
para ser honrados de los hombres:
en verdad os digo, firman el recibo de su paga.
3 Mas cuando tú hagas limosna,

38-42 Al principio general siguen cinco casos particulares de su aplicación. Si el principio general pide discreción, mucho más la exigen las aplicaciones particulares. Aunque, por otra parte, no es justo atenuar indebidamente las enseñanzas del Maestro.

43-48 Este pasaje, una de las páginas más bellas del Evangelio, es una apremiante recomendación del amor a los enemigos, en que culmina el gran precepto de la caridad fraterna, que es a su vez el cumplimiento de toda la ley. Habla el Maestro de la abundancia del Corazón. Divídese esta sección en dos partes. En la primera (43-45), a la ley antigua se contrapone la ley nueva del amor, cuyo motivo fundamental es la imitación del Padre celestial. En la segunda (46-48) se proponen dos razones complementarias, el interés y el pundonor espiritual, y termina con una invitación a la suprema perfección moral: ¡sed perfectos, como Dios es perfecto!

6 1-18 Es la segunda parte del sermón, en que el Maestro enseña que las buenas obras deben hacerse con recta intención. Propuesto el principio general, hácense de él tres aplicaciones: a la limosna, a la oración, al ayuno.

1 Se asienta el principio fundamental, que contiene dos puntos: la ley y su sanción.

2-4 Díptico de dos cuadros contrapuestos: del limosnero fanfarrón y del limosnero modesto. ‖ Reciben tiene aquí el sentido técnico de *firmar un «recibo» de la paga ya cobrada.*

no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha,
4 para que tu limosna quede en secreto,
y tu Padre, que mira a lo secreto, te dará la paga.

Rectitud de intención en la oración. 6, 5-8

5 Y cuando oréis, no seréis como los hipócritas,
porque son amigos de hacer la oración puestos de plantón
en las sinagogas y en los cantones de las plazas,
para exhibirse delante de los hombres:
en verdad os digo, firman el recibo de su paga.
6 Mas tú, cuando ores, entra en tu recámara
y, echada la llave a tu puerta,
haz tu oración a tu Padre, que está en lo secreto;
y tu Padre, que mira a lo secreto, te dará la paga.
7 Y al orar no charléis neciamente como los gentiles,
pues se imaginan que con su mucha palabrería serán escuchados.
8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos,
que bien sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad
antes de que se lo pidáis.

Oración dominical. 6, 9-15

9 Vosotros, pues, habéis de orar así:
«Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea el tu nombre,
10 venga el tu reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
11 El pan nuestro de cada día dánosle hoy,
12 y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;
13 y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del malvado.»
14 Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas,

5-15 A la recomendación de la rectitud de intención en la oración retirada (5-6) se añade la de evitar la vana palabrería en las oraciones (7-8) y se propone la *oración dominical* (9-13) glosada con la recomendación de perdonar las injurias (14-15).

7-8 No es lo mismo oración palabrera que oración vocal muchas veces repetida, cual fué la del Señor en el huerto.

9 SANTIFICADO: venerado o alabado como santo. || NOMBRE: es no solamente la palabra «Dios», sino también los atributos de Eterno, Omnipotente, Bueno, con que le nombramos y honramos.

10 REINO: se traduciría más exactamente «reinado». Lo que se pide es la efectividad y extensión universal del reinado de Dios entre los hombres. || TU VOLUNTAD: tanto los preceptos de Dios legislador como las disposiciones de Dios providente. || ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO: probablemente se refiere no sólo al cumplimiento de la divina voluntad, sino también a las dos primeras peticiones.

11 DE CADA DÍA: probablemente el original *epiusion* significa *(el pan del día) que viene*, es decir, *que comienza*, que en el contexto viene a significar lo mismo que *cotidiano*.

12 NUESTRAS DEUDAS para con Dios son principalmente nuestros pecados. — La partícula comparativa COMO, además de expresar *semejanza* o proporcionalidad, connota los matices de *causalidad, medida y condición*. || NUESTROS DEUDORES son nuestros ofensores.

13 NO NOS DEJES CAER (literalmente *no nos pongas)* EN LA TENTACIÓN: no pedimos vernos libres de toda tentación, sino no ser expuestos a tales tentaciones, que sean para nosotros ocasión próxima de pecado. || LÍBRANOS DEL MALVADO, es decir, del diablo. Esta interpretación es más probable que la corriente «líbranos de [todo] mal».

os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial:
[15] mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas,
tampoco vuestro Padre os perdonará las vuestras.

Rectitud de intención en el ayuno. 6, 16-18

[16] Y cuando ayunéis, no os pongáis ceñudos como los hipócritas,
pues desfiguran sus rostros
para figurar ante los hombres como ayunadores.
En verdad os digo, firman el recibo de su paga.
[17] Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara,
[18] para que no parezcas a los hombres como quien ayuna,
sino a tu Padre, que está en lo escondido;
y tu Padre, que mira a lo escondido, te dará la paga.

El tesoro celeste. 6. 19-21

[19] No atesoréis tesoros sobre la tierra,
donde la polilla y el orín los hacen desaparecer
y donde los ladrones perforan las paredes y roban,
[20] atesoraos más bien tesoros en el cielo,
donde ni la polilla ni el orín los hacen desaparecer
y donde los ladrones no perforan las paredes y roban.
[21] Porque donde está tu tesoro,
allí estará también tu corazón.

El ojo, lámpara del cuerpo. 6, 22-23

[22] La lámpara del cuerpo es el ojo.
Si, pues, tu ojo estuviere bueno,
todo tu cuerpo estará iluminado;
[23] mas si tu ojo estuviere malo,
todo tu cuerpo estará entenebrecido.
Si, pues, la luz que hay en ti es oscuridad,
¿la oscuridad cuánta será?

---

[16] DESFIGURAN... PARA FIGURAR: satírico juego de palabras.

[19-34] Tercera parte del sermón. Consta de cuatro secciones: 1) el tesoro celeste; 2) visión clara de la realidad; 3) Dios y el Dinero; 4) providencia paternal.

[21] Esta sentencia contiene toda una filosofía de valores. TESORO es un gran *valor*. La medida interna del valor es el *aprecio* de la inteligencia, y este aprecio es a su vez la medida de la *atracción* que el valor ejerce sobre el corazón. Valor apreciado como supremo posee la suprema potencia de atracción. De ahí el sentido de la sentencia: «Lo que apreciáis como tesoro, eso será lo que atraerá vuestro corazón.» Y como el corazón ha de estar en el cielo, necesario es que se halle en el cielo lo que apreciáis como tesoro. Sólo teniendo el tesoro en el cielo estará en el cielo el corazón.

[22-23] En estas palabras hay dos comparaciones sobrepuestas. Comparación básica: los ojos corporales son como dos lamparitas que iluminan nuestros movimientos. Comparación principal: a los ojos del cuerpo responden los del alma, nueva lamparilla espiritual, que ilumina todos los actos de la vida moral. Si esta luz o visión es objetiva y exacta, distinguimos la realidad de las cosas; de lo contrario, andamos entre tinieblas.

Servir a sólo Dios. 6, 24

[24] Nadie puede ser esclavo de dos señores,
porque o bien aborrecerá al uno y tendrá amor al otro,
o bien se adherirá al primero y despreciará al otro.
No podéis servir a Dios y al dinero.

Confianza en la providencia de Dios. 6, 25-34

[25] Por esto os digo : no os preocupéis por vuestra vida,
qué comeréis o qué beberéis,
ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis.
¿ Por ventura la vida no vale más que el alimento,
y el cuerpo más que el vestido ?
[26] Poned los ojos en las aves del cielo,
que ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros,
y vuestro Padre celestial las alimenta.
¿ Acaso vosotros no valéis más que ellas ?
[27] ¿ Y quién de vosotros a fuerza de preocupaciones
puede añadir un codo a la duración de su vida ?
[28] Y por el vestido, ¿ a qué acongojaros ?
Considerad los lirios del campo cómo crecen :
no se fatigan ni hilan ;
[29] y yo os aseguro que ni Salomón, con toda su gloria,
se vistió como uno de ellos.
[30] Y si la hierba del campo,
que hoy parece y mañana se echa al horno,
Dios así la viste,
¿ por ventura no mucho más a vosotros, hombres de poca fe ?
[31] No os acongojéis, pues, diciendo : ¿ Qué comeremos ?,
o ¿ qué beberemos ?, o ¿ con qué nos vestiremos ?
[32] Pues tras todas esas cosas andan solícitos los gentiles.
Que bien sabe vuestro Padre celestial
que tenéis necesidad de todas ellas.
[33] Buscad primero el reino de Dios y su justicia,
y esas cosas todas se os darán por añadidura.
[34] No os preocupéis, pues, por el día de mañana ;
que el día de mañana se preocupará de sí mismo :
bástale a cada día su propia malicia.

---

[24] Esta sección es una parábola, tan rápida como rica de sentido. Los tres primeros incisos desarrollan la imagen parabólica ; el último expresa su moralidad. El elemento básico de la imagen es la imposibilidad moral de ser a un tiempo esclavo de dos amos, que se hacen incompatibles. De ahí el sentido de la moralidad : Dios, el Señor del cielo, y el Dinero, amo del mundo, son dos señores rivales e incompatibles, a los cuales es imposible servir a un tiempo. Quien es esclavo del Dinero, necesariamente despreciará y aborrecerá a Dios.

[25-34] Esta sección es a la vez delicioso poemita y acabado discurso. Comienza enunciando el tema : No os PREOCUPÉIS POR VUESTRA VIDA. Sigue la doble demostración relativa al alimento y al vestido. Demostrada la tesis, se repite, por vía de consecuencia, apoyada por nuevas razones. Terminado el razonamiento, de un vuelo se levanta el Maestro a las regiones más elevadas de la justicia del reino de Dios, respecto de la cual las atenciones de la vida son algo accesorio, que no debe preocuparnos excesivamente.

[34] Cada día tiene SU PROPIA MALICIA. Quien excesivamente se preocupa *por el día de mañana*, acumula inútilmente en un solo día la malicia de dos.

Juicios temerarios. 7, 1-2 (=Lc. 6, 37-38)

7 1 No juzguéis, para que no seáis juzgados;
2 pues con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados,
y con la medida con que medís, se os medirá a vosotros.

Corrección indiscreta. 7, 3-5 (=Lc. 6, 41-42)

3 ¿Y a qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano,
y no adviertes la viga que está en tu propio ojo?
4 ¿O cómo dirás a tu hermano:
«Deja que saque la brizna de tu ojo»,
y en tanto la viga está en tu propio ojo?
5 Farsante, saca primero la viga de tu propio ojo,
y entonces verás claro para sacar la brizna del ojo de tu hermano

Indiscreción en dar lo santo a los profanos. 7, 6

6 No deis lo santo a los perros,
ni echéis vuestras perlas delante de los puercos,
no sea que las pateen con sus pies
y revolviendo contra vosotros os hagan trizas.

Confianza en la oración. 7, 7-11

7 Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis;
llamad, y se os abrirá;
8 porque todo el que pide, recibe;
y el que busca, halla;
y al que llama, se le abrirá.
9 ¿O quién habrá entre vosotros
a quien su hijo pidiere pan,...
¿por ventura le dará una piedra?;
10 o también le pidiere un pescado,
¿por ventura le dará una serpiente?
11 Si, pues, vosotros, con ser malos,
sabéis dar dádivas buenas a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre celestial
dará bienes a los que se los pidieren?

---

7 [1-29] Este capítulo es una serie de avisos particulares, en que cabe señalar dos grupos principales (1-6 y 12-23), separados entre sí por una exhortación a la confianza en la oración y seguidos de una conclusión parabólica.

[1-6] Este primer grupo compónenlo tres advertencias contra tres indiscreciones: la de juzgar a los otros, la de empeñarse en corregir impertinentemente defectos ajenos y la de entregar lo santo a los profanos.

[1-2] Ley del talión, no abrogada. Es una glosa de la quinta bienaventuranza.

[3-5] Caricatura de los que, topos para ver los propios defectos, son linces para ver los ajenos.

[6] Dos sentencias afines, aunque no del todo idénticas.

[7-11] Eficacia de la oración. El tema es una invitación (PEDID) y una promesa (Y SE OS DARÁ). Razón: PORQUE TODO EL QUE PIDE a Dios, que es Padre, RECIBE. Confírmase con el ejemplo de los padres humanos. Conclusión de menos a más.

Regla de oro de la caridad fraterna. 7, 12 (=Lc. 6, 31)

12 Así, pues, todo cuanto quisiereis
que hagan los hombres con vosotros,
así también vosotros hacedlo con ellos.
Porque ésta es la Ley y los profetas.

Las dos puertas y los dos caminos. 7, 13-14

13 ¡Entrad por la puerta angosta!
¡Cuán ancha es la puerta
y espaciosa la senda
que lleva a la perdición!
¡Y son muchos los que entran por ella!
14 ¡Cuán angosta es la puerta
y estrecha la senda
que lleva a la vida!
¡Y son pocos los que dan con ella!

Guardarse de los falsos profetas. 7, 15-20 (=Lc. 6, 43-44)

15 Guardaos de los falsos profetas,
que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas;
mas de dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los reconoceréis.
¿Por ventura se cosechan uvas de los espinos
o higos de los abrojos?
17 Es así que todo árbol bueno produce frutos buenos,
mas todo árbol ruin produce frutos malos.
18 No puede el árbol bueno producir frutos malos,
ni el árbol ruin producir frutos buenos.
19 Todo árbol que no produce fruto bueno
es cortado y arrojado al fuego.
20 Así que por sus frutos los reconoceréis.

Obras, no palabras. 7, 21-23 (=Lc. 6, 46)

21 No todo el que me dice: «Señor, Señor»,
entrará en el reino de los cielos;
mas el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos,

12-23 El segundo grupo, encabezado por la *Regla de oro*, comprende tres amonestaciones: contra la anchura en el vivir, contra los falsos profetas y contra el descuido en el bien obrar.
12 A la doble medida del egoísmo—*la ley del embudo*—sustituye el Maestro la ley única y uniforme de la caridad y también de la justicia.
13-14 Estas sentencias, por su tono dolorido, por su ritmo entrecortado, son una sentida elegía.
15-20 Este aviso es un toque de alarma contra los maestros del error. Para desenmascararlos bastará mirarles a las manos, ver sus obras.
18 No dice el Maestro que el hombre bueno no pueda hacer alguna obra mala, o viceversa; sino que las obras externas, en conjunto, son manifestación inequívoca de lo que hay en el corazón: de lo bueno, si son buenas; de lo malo, si son malas.
21-23 Para entrar en el reino de los cielos no basta saber, creer, hablar, poseer carismas; es necesario obrar lo que Dios manda.

éste entrará en el reino de los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día : «Señor, Señor,
¿acaso no profetizamos en tu nombre,
y en tu nombre lanzamos demonios,
y en tu nombre obramos muchos prodigios?»
23 Y entonces les declararé que «Nunca jamás os conocí ;
apartaos de mí los que obráis la iniquidad».

Conclusión: la casa sobre peña y la casa sobre arena. 7, 24-27 (=Lc. 6, 47-49)

24 Así, pues, todo el que escucha estas mis palabras
y las pone por obra,
se asemejará a un varón prudente
que edificó su casa sobre la peña ;
25 y bajó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,
y se echaron sobre aquella casa, y no cayó,
porque estaba cimentada sobre la peña.
26 Y todo el que escucha estas mis palabras,
y no las pone por obra,
se asemejará a un hombre necio
que edificó su casa sobre la arena ;
27 y bajó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos,
y rompieron contra aquella casa, y cayó,
y su derrumbamiento fué grande.

Impresión del sermón en las turbas. 7, 28-29

28 Y acaeció que, cuando Jesús dió fin a estos razonamientos, se pasmaban las turbas de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

Curación de un leproso. 8, 1-4 (=Mc. 1, 40-45 =Lc. 5, 12-16)

8 1 Y habiendo El bajado de la montaña, le siguieron turbas numerosas.
2 Y de pronto un leproso, llegándose, le adoraba, diciendo :
—Señor, si quieres, puedes limpiarme.

24-27 Conclusión del discurso, que es a la vez la inauguración del género parabólico. La parábola consta de dos elementos : la imagen y la moralidad, que son como los dos términos de una comparación desarrollada dramáticamente. En la parábola de *La casa sobre peña y la casa sobre arena* la imagen es diáfana. También es clara la moralidad. Varón prudente es el que escucha las palabras del Maestro con seriedad, tomándolas como norma de vida con el firme propósito de cumplirlas. Hombre necio es el que las oye por oír, por pasatiempo, aunque sea admirando la alteza de sus enseñanzas o recreándose estérilmente en sus encantos estéticos.

28-29 Esta observación del evangelista refleja la enorme impresión que el sermón hizo en los oyentes. A diferencia de los escribas, cuya enseñanza era mera repetición de dichos ajenos apoyados en autoridad ajena, el Maestro hablaba por propia autoridad, expresando su pensamiento propio y personal.

8 1-9 Los dos capítulos siguientes, en que se interrumpe la serie cronológica de los hechos, son una colección de milagros, entresacados de la primera mitad de la vida pública del Salvador. El plan del evangelista es magnífico. Presentado Jesús como Maestro en el sermón, se presentan ahora en estos milagros las credenciales divinas que acreditan su mesianidad.

2 Los leprosos, alejados por la ley de toda sociedad humana, si tal vez se encontraban con alguno, para que no se les acercase clamaban : «Impuro, impuro.» Este leproso pasó por encima de la ley.

[3] Y extendiendo su mano le tocó, diciendo :
—Quiero, sé limpio.
Y al punto fué curada su lepra.
[4] Y le dice Jesús :
—Mira, no lo digas a nadie, sino anda, muéstrate al sacerdote y ofrece el don que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Sana al siervo del centurión. 8, 5-13 (=Lc. 7, 1-10)

[5] Y habiendo entrado en Cafarnaúm, se llegó a él un centurión, rogándole [6] y diciendo :
—Señor, mi muchacho yace en casa paralítico, presa de atroces torturas.
[7] Y le dice Jesús :
—Allá voy, y le curaré.
[8] Y respondiendo el centurión, dijo :
—Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techo ; mas ordénalo con una sola palabra, y quedará sano mi muchacho. [9] Que también yo soy un simple subordinado, que tengo soldados a mi mando, y digo a éste : «Ve», y va ; y a otro : «Ven», y viene ; y a mi esclavo : «Haz esto», y lo hace.
[10] Al oír esto Jesús se maravilló, y dijo a los que le seguían :
—En verdad os digo que en nadie hallé tan grande fe en Israel. [11] Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se recostarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos ; [12] en cambio, los hijos del reino serán echados a las tinieblas de allá fuera : allí será el llanto y el rechinar de los dientes.
[13] Y dijo Jesús al centurión :
—Anda ; como creíste, hágase contigo.
Y sanó el muchacho en aquella hora.

Sana a la suegra de Pedro. 8, 14-15 (=Mc. 1, 29-31 =Lc. 4, 3-39)

[14] Y venido Jesús a la casa de Pedro, vió a la suegra de éste postrada en cama y calenturienta. [15] Y la tomó de la mano, y la dejó la calentura ; y se levantó, y le servía.

Libra endemoniados y cura enfermos. 8, 16-17 (=Mc. 32-34 =Lc. 4, 40-41)

[16] Y llegado el atardecer, le presentaron muchos endemoniados, y lanzó los espíritus con su palabra, y a todos los que se hallaban mal los curó, [17] para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías, cuando dice (53, 4) :

---

[4] Para que les sirva de testimonio : para que el reconocimiento oficial de tu curación, base indispensable de las ofrendas y sacrificios prescritos, sirva a todos de atestado auténtico de que estás curado de tu lepra.

[5] Se llegó a él : la presentación del centurión puede entenderse de dos maneras : o en sentido físico (él en persona) o en sentido moral (en la persona de los judíos y de los amigos, que, según San Lucas, mandó él a Jesús). Salva, por tanto, la veracidad de los evangelistas, pueden admitirse ambas hipótesis. Parece, con todo, más probable la presentación moral. San Lucas, que tan minuciosamente precisa la doble delegación de los judíos y de los amigos, no hubiera callado la presentación personal del centurión, de haberse ésta efectuado realmente. En este supuesto, la expresión de San Mateo significa simplemente que el centurión *acudió* a Jesús. Esto era lo que le interesaba para su objeto, y esto quiso expresar, sin determinar el modo de la presentación.

[8] Señor, no soy digno : la Iglesia no ha hallado palabras más apropiadas que las de este soldado gentil para disponer inmediatamente los fieles a la devota recepción de los sacrosantos Misterios.

[10] Se maravilló : no sólo manifestó admiración, sino que pudo sentirla. Toda la ciencia sobrenatural no inhibía en Cristo el funcionamiento normal de la inteligencia, combinada con la acción de la fantasía y de los sentidos, y su espontánea repercusión en las facultades afectivas. Según esto, el fenómeno extraordinario de la fe del centurión, al presentarse a los sentidos de Jesús, y por los sentidos a su fantasía y a su inteligencia, provocó espontáneamente el sentimiento de la admiración.

[14-15] Este milagro es uno de los primeros obrados por Jesús.

[16] «Al atardecer» : con esto terminaba el reposo sabático.

El tomó nuestras flaquezas
y llevó nuestras enfermedades.

Dos vocaciones: condiciones para el apostolado. 8, 18-22 (=Lc. 9, 57-62)

18 Y viendo Jesús grandes muche-
dumbres en derredor suyo, mandó
partir a la ribera opuesta. 19 Y lle-
gándose un escriba, le dijo :
—Maestro, te seguiré adondequie-
ra que partas.
20 Y le dice Jesús :
—Las zorras tienen madrigueras,
y las aves del cielo, nidos ; mas el
Hijo del hombre no tiene donde re-
clinar la cabeza.
21 Otro de los discípulos le dijo :
—Señor, permíteme que vaya pri-
mero y entierre a mi padre.
22 Mas Jesús le dice :
—Sígueme, y deja a los muertos
enterrar sus muertos.

La tempestad, sosegada. 8, 23-27 (=Mc. 4, 35-40 =Lc. 8, 22-25)

23 Y habiendo El subido a la nave,
le siguieron sus discípulos. 24 De
pronto se produjo una gran agita-
ción en el mar, de suerte que las
olas cubrían la nave. El, en tanto,
dormía. 25 Y llegándose los discípu-
los, le despertaron, diciendo :
—Señor, ¡socorro!, nos perdemos.
26 Y les dice :
—¿Por qué estáis acobardados,
hombres de poca fe?
Entonces, levantándose, habló con
imperio a los vientos y al mar, y se
produjo grande bonanza. 27 Y los
hombres se maravillaron, diciendo :
—¿Quién es éste, que aun los vien-
tos y el mar le obedecen?

Los dos endemoniados gadarenos. 8, 28-34 (=Mc. 5, 1-20 =Lc. 8, 26-39.)

28 Y llegado que hubo a la ribera
opuesta, a la región de los gadare-
nos, se encontraron con él dos en-
demoniados, que salían de los sepul-
cros, bravíos por demás, hasta el
punto de no poder uno pasar por
aquel camino. 29 Y de pronto se pu-
sieron a gritar, diciendo :
—¿Qué tenemos que ver nosotros
contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste acá
antes de tiempo a atormentarnos?
30 Había lejos de ellos una piara de
cerdos que pacía. 31 Y los demonios
le rogaban, diciendo :
—Si nos echas, mándanos a la pia-
ra de los cerdos.
32 Y les dijo :
—Id.
Y ellos en saliendo se fueron a los
cerdos, y he aquí que la piara entera
se lanzó despeñadero abajo al mar,
y murieron en las aguas. 33 Y los
pastores huyeron, y en llegando a la
ciudad dieron aviso de todo y de lo
ocurrido con los endemoniados. 34 Y
al punto la ciudad entera salió al en-
cuentro de Jesús, y, como le vieron,
le rogaron que se ausentase de sus
confines.

El paralítico de Cafarnaúm. 9, 1-8 (=Mc. 2, 1-12 =Lc. 5, 17-26)

9 1 Y subiendo en la nave, hizo la
travesía y vino a su ciudad.
2 Y he aquí que le traían un para-
lítico echado sobre una camilla. Y

23-27 Doble tempestad: en las olas, en el corazón de los discípulos. Con calma divina, con poderío divino, se enfrenta Jesús con la doble tempestad: sosiega la turbulencia de las olas y la turbación de los discípulos. Bonanza en el mar, fe en los discípulos, asombrados.

28 La región de los gadarenos tomaba su nombre de la ciudad de Gadara, situada al SE. del lago.

30 Una piara: rebaño ilegal y nefando en tierra de Israel.

32 La permisión de Jesús estaba justificada. Esa piara de 2.000 cerdos era un desprecio de la ley de Moisés. Y la grosería que sus dueños cometieron luego con Jesús delataba su bajo nivel moral.

9 2 Perdonados te son tus pecados: esta declaración es un acto no sólo de bondad, sino también de gallarda osadía. La presencia del paralítico creaba un problema: el de los poderes taumatúrgicos de Jesús. Jesús, lejos de arredrarse, se complace en agudizar el problema, arrogándose otros poderes más divinos.

viendo Jesús la fe de ellos, dijo al
paralítico :
—Buen ánimo, hijo ; perdonados
te son tus pecados.
3 Y he aquí que algunos de los es-
cribas dijeron para sí :
—Este blasfema.
4 Y conociendo Jesús los pensa-
mientos de ellos, dijo :
—¿A qué revolvéis malos pensa-
mientos en vuestros corazones ? 5 Pues
¿cuál es más fácil, decir «Perdona-
dos te son tus pecados» o decir «Le-
vántate y anda ?» 6 Pues para que
entendáis que el Hijo del hombre
tiene en la tierra potestad de perdo-
nar pecados, entonces dice al para-
lítico : Levántate, toma tu camilla y
marcha a tu casa.
7 Y levantándose, marchó a su ca-
sa. 8 Y viéndolo las turbas, se espan-
taron y glorificaron a Dios, que ha-
bía dado tan grande potestad a los
hombres.

Vocación de Mateo. 9, 9-13 (=Mc. 2, 13-17 =Lc. 5, 27-32)

9 Y partiendo de allí, vió Jesús a
su paso un hombre, llamado Mateo,
sentado en su despacho de aduanas,
y le dice :
—Sígueme.
Y levantándose le siguió. 10 Y acon-
teció que, estando él a la mesa en la
casa, he aquí que muchos publica-
nos y pecadores, que habían acudi-
do, estaban a la mesa con Jesús y
sus discípulos. 11 Y como le vieron
los fariseos, decían a sus discípulos :
—¿Cómo es que vuestro maestro
come con publicanos y pecadores ?
12 El, como lo oyó, dijo :
—No tienen los robustos necesi-
dad de médico, sino los que están
mal. 13 Andad y aprended qué quie-
re decir «Misericordia quiero, que no
sacrificio» (Os. 6, 6). Que no vine a
llamar justos, sino pecadores.

Cuestión sobre el ayuno. 9, 14-17 (=Mc. 2, 18-22 =Lc. 5, 33-39)

14 Entonces se le acercan los dis-
cípulos de Juan, diciendo :
—¿Por qué nosotros y los fariseos
ayunamos frecuentemente y, en cam-
bio, tus discípulos no ayunan ?
15 Y les dijo Jesús :
—¿Acaso pueden afligirse los hi-
jos de la sala nupcial en tanto que
está con ellos el esposo ? Días ven-
drán cuando les haya sido arrebata-
do el esposo, y entonces ayunarán.
16 Nadie echa un remiendo de pa-
ño tieso sobre un vestido viejo, por-
que la pieza sobrepuesta lleva algo
del vestido y se hace un desgarrón
peor. 17 Ni echan vino nuevo en odres

3-4 A la declaración de Jesús siguió el escándalo de los escribas. Ante el doble problema, la expectación fué enorme. Jesús debía dar satisfacción a la fe del paralítico y al escándalo de los escribas. ¿Qué haría ?

5-6 La solución fué magistral. Enlazando y acoplando los dos problemas, Jesús, con un período desconocido por la retórica humana, corta de un tajo el nudo del doble problema : el doctrinal en la prótasis, el práctico en la apódosis. Mudez en los escribas, asombro en las turbas.

9 Mateo : llamábase también Leví. || Sígueme : voz de atracción y de imperio. Es verosímil que ya de antes conociera Mateo a Jesús.

10 Publicanos y pecadores : los publicanos eran los compañeros de oficio ; los pecadores, ¿serán hombres de negocios, sospechosos de complicidades turbias con los publicanos ?

12-13 Con tres razones rebate Jesús la cobarde censura de los fariseos. La primera es una parábola en miniatura, tan transparente como intencionada. La segunda es una contracensura, que tilda la ignorancia y dureza de entrañas de aquellos farsantes. La tercera, finamente irónica, viene a decir : Como yo he venido a llamar no a justos, sino a pecadores, natural es que vengan a mí esos pecadores, y no vosotros *los justos.*

14 Los discípulos de Juan : ¡coligados con los fariseos ! || Ayunamos : es probable que aquél era para ellos día de ayuno.

15-17 Responde Jesús con tres diminutas parábolas. La primera es de altísimo valor teológico. En ella declara Jesús su divinidad y su futura pasión : su divinidad, al llamarse el esposo, que en los profetas no era otro que Yahvé ; su pasión, al anunciar que el esposo les sería arrebatado. La segunda parábola declara incompatibles la vejez judaica y la novedad evangélica. La tercera, de sentido análogo, declara que el vino nuevo del Evangelio no podía ponerse en los odres viejos del fariseísmo.

viejos; que si no, revientan los odres,
y el vino se derrama, y los odres
se echan a perder; sino que echan
vino nuevo en odres nuevos, y en-
trambos se conservan.

Sana a la hemorroísa y resucita a la hija de Jairo. 9, 18-26 (=Mc. 5, 21-43 =Lc. 8, 40-56)

18 Mientras El les estaba diciendo
estas cosas, de pronto un jefe, que
acababa de llegar, se postraba de-
lante de El, diciendo que
—Mi hija acaba de fallecer; mas
ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.
19 Y levantándose Jesús, le siguió,
y con él sus discípulos.
20 Y en esto una mujer que pade-
cía flujo de sangre hacía doce años,
acercándosele por detrás, tocó la
franja de su manto. 21 Porque decía
para sí: «Como toque solamente su
manto cobraré salud.» 22 Mas Jesús,
volviéndose y viéndola, dijo:
—Buen ánimo, hija; tu fe te ha
dado la salud.
Y cobró salud la mujer desde
aquel punto.
23 Y llegado Jesús a la casa del je-
fe y viendo los flautistas y la turba
alborotada, 24 decía:
—Retiraos, que no ha muerto la
niña, sino duerme.
Y se burlaban de El. 25 Y una vez
hubo sido despejada la turba, en-
trando, tomó a la niña de la mano,
y ella se levantó. 26 Y se extendió la
fama del hecho por toda aquella tie-
rra.

Abre Jesús los ojos a dos ciegos. 9, 27-31

27 Al partir Jesús de allí, le siguie-
ron dos ciegos, que a gritos decían:
—Compadécete de nosotros, hijo
de David.
28 Cuando hubo llegado a la casa,
se le presentaron los ciegos, y les
dice Jesús:
—¿Creéis vosotros que puedo ha-
cer eso?
Dícenle:
—Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos, di-
ciendo:
—Según vuestra fe, hágase así con
vosotros.
30 Y se les abrieron los ojos. Y Je-
sús les dió órdenes terminantes, di-
ciendo:
—Mirad que nadie lo sepa.
31 Mas ellos, en saliendo de allí,
esparcieron su fama por toda aque-
lla tierra.

Sana Jesús a un mudo endemoniado. 9, 32-34

32 No bien habían salido los cie-
gos, cuando le presentaron un hom-
bre mudo endemoniado. 33 Y habien-
do sido lanzado el demonio, habló el
mudo. Y se maravillaron las turbas,
diciendo:
—Nunca jamás se vió tal en Is-
rael.
34 Pero los fariseos decían:
—Si lanza los demonios, es en vir-
tud del príncipe de los demonios.

---

18 Un jefe: el archisinagogo, llamado Jairo. Tenía fe, pero menguada.
20-22 Un milagro insertado en la narración de otro.
20 La franja: se refiere a las borlas que los israelitas llevaban en las extremidades inferiores de los mantos.
21 Como toque...: expresión de una fe tan viva como imperfecta y aun supersticiosa.
22 Tu fe...: atiende Jesús más a la sinceridad de la fe que a su imperfección.
23 Los flautistas y las plañideras asalariadas daban al luto de los judíos un carácter ruidoso y espectacular.
24 No ha muerto: la discreta reserva del Maestro, unida a la sobriedad de la narración, es sello de autenticidad y de verdad.
25 Es verdaderamente divina la sencillez y naturalidad con que Jesús obra el más estupendo de los milagros: la resurrección de un muerto.
29 *La fe obra milagros*... cuando interviene una potencia divina que los obra. La fe no es la potencia que los obra, sino una condición que Dios suele exigir para obrarlos.
34 Los fariseos han hallado la fórmula para explicar *diabólicamente* los enojosos milagros de Jesús. Pero esa fórmula *diabólica* presupone la historicidad de los hechos. Precisamente esta historicidad es lo que a nosotros más nos interesa: la verdad filosófica y teológica de los hechos podemos conocerla nosotros directamente.

Misión por Galilea: escasez de obreros. 9, 35-38 (=Mc. 6, 6)

35 Y recorría Jesús las ciudades todas y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. 36 Y viendo las turbas se le enternecieron las entrañas para con ellas, pues andaban deshechos y echados por los suelos, como ovejas que no tenían pastor. 37 Entonces dice a sus discípulos:

—La mies es mucha, mas los obreros pocos; 38 rogad, pues, al señor de la mies que despache obreros a su mies.

Poderes otorgados a los doce apóstoles. 10, 1-4 (=Mc. 6, 7; 3, 13-19 =Lc. 6, 12-16)

10 1 Y llamando a sí a sus doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus impuros para lanzarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago el del Zebedeo, y Juan, su hermano; 3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago el de Alfeo y Tadeo, 4 Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó.

Misión de los Doce: instrucciones. 10, 5-15 (=Mc. 6, 8-11 =Lc. 9, 3-5)

5 A estos doce envió Jesús, después de darles instrucciones, diciendo:

No vayáis camino de los gentiles
ni entréis en ciudad de samaritanos;
6 id más bien a las ovejas descarriadas de la casa de Israel.
7 Y durante vuestro camino predicad diciendo:
«Está cerca el reino de los cielos.»
8 Curad enfermos, resucitad muertos,
limpiad leprosos, lanzad demonios;
de balde lo recibisteis, de balde dadlo.
9 No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas,
10 ni zurrón para el camino, ni dos túnicas, ni zapatos, ni bastón;
porque digno es el obrero de su mantenimiento.
11 Y en la ciudad o aldea en que entréis,
averiguad quién haya en ella digno,

35-38 Esta narración esquemática de la tercera misión de Jesús por Galilea prepara las instrucciones misionales que el Maestro va a dar a los apóstoles.

36 ¡Qué contraste entre los malos pastores, que dejaban perecer las ovejas, y el buen Pastor, que tan cordialmente se interesa por su bien!

37 LA MIES ES MUCHA: palabras que han provocado tantos heroísmos y que censuran tantas cobardías.

38 ROGAD: a la oración están vinculadas las vocaciones misioneras y el fruto de las misiones.

10 1-4 Consignados los estupendos poderes otorgados a los apóstoles, se propone la lista de los Doce, que consta de tres cuaternas, presididas, respectivamente, por Pedro, Felipe y Santiago el Menor. La elección de los Doce había ocurrido inmediatamente antes del sermón de la Montaña.

5-15 Las instrucciones del Maestro abarcan estos siete puntos: campo de acción, tema de la predicación, obras de beneficencia, total desinterés, pobreza y austeridad, hospedaje, perspectivas de fracaso.

10 NI BASTÓN: esta prohibición parece contraria a la permisión consignada en San Marcos (6, 8): «sino sólo bastón». A esta dificultad clásica se han dado varias soluciones. Primera: el Maestro prohibe el *palo* (de defensa) y permite el *bastón* (de apoyo). Segunda: ambas expresiones, fragmentarias, serían parte de una frase más completa y matizada, en la cual se prohibiría el uso del bastón no absolutamente. Tercera: se emplearía una frase aramea, popular e hiperbólica, que, al ser traducida, pudo indiferentemente tomar la forma prohibitiva o permisiva, que expresase igualmente lo que el Maestro deseaba inculcar, es decir, la pobreza en el viajar.

y quedaos allí hasta que partáis.
12 Y al entrar en la casa, saludadla;
13 y si la casa fuere digna, venga vuestra paz sobre ella;
mas si no fuere digna, tórnese a vosotros vuestra paz.
14 Y si alguno no os recibiere ni escuchare vuestras palabras,
saliéndoos afuera de aquella casa o ciudad,
sacudid el polvo de vuestros pies.
15 En verdad os digo, se usará menos rigor
con la tierra de Sodoma y Gomorra,
en el día del juicio, que con aquella ciudad.

Instrucciones para las misiones futuras. 10, 16-23

16 Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos;
sed, pues, prudentes como las serpientes
y sencillos como las palomas.
17 Recataos de los hombres,
porque os entregarán a los sanedrines
y en sus sinagogas os azotarán;
18 seréis llevados por mi causa a los gobernadores y reyes,
para que sirva de testimonio a ellos y a los gentiles.
19 Y cuando os entregaren, no os preocupéis
de cómo o qué habéis de hablar,
porque os será dado en aquella hora lo que hayáis de hablar;
20 que no seréis vosotros los que hablaréis,
sino el Espíritu de vuestro Padre quien hablará en vosotros.
21 Entregará el hermano al hermano a la muerte, y el padre al hijo,
y se alzarán los hijos contra los padres y los harán morir.
22 Y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre;
mas el que permanezca firme hasta el fin, éste será salvo.
23 Y cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra;
y cuando también en esta otra os persigan, huíd a otra;
porque de verdad os digo, no acabaréis con las ciudades de Israel
hasta que venga el Hijo del hombre.

16-23 Estas nuevas instrucciones, a diferencia de las anteriores, miran a un futuro algo lejano. En las anteriores, el campo de acción es Israel, en éstas es también la gentilidad.

17-18 Serán perseguidos los apóstoles, no sólo por los judíos, sino también por LOS GOBERNADORES Y REYES. Es de notar que estas persecuciones se verificaron ya antes del año 70 y en tierra de Israel. Gobernadores fueron Félix y Porcio Festo; reyes, Agripa I y Agripa II.

18 TESTIMONIO: la palabra original *martirio* había de ser el término técnico que expresase este testimonio de sangre.

21-22 El Evangelio, abrazado por unos, rechazado por otros, será ocasión de discordias y persecuciones.

23 HASTA QUE VENGA EL HIJO DEL HOMBRE: esta venida es, según unos, la parusía o advenimiento de Cristo al fin de los siglos; según otros, la destrucción de Jerusalén y del templo ocurrida el año 70. Esta segunda solución, bien entendida, parece preferible. Es de notar que la destrucción y la parusía no son dos hechos inconexos. La destrucción, por una parte, se presenta como imagen simbólica de la parusía; por otra, es como la inauguración o primer acto del juicio de Dios sobre los hombres. Por esta doble conexión, la destrucción y la parusía forman un todo y como un bloque único, que constituye la venida del Hijo del hombre en toda su integridad. La destrucción es la venida iniciada; la parusía, la venida consumada. Por lo demás, la frase precedente NO ACABARÉIS CON LAS CIUDADES DE ISRAEL, ya se tomen como ciudades de refugio, ya como campo de evangelización, ya más probablemente en ambos sentidos a la vez, pudo tener su verificativo antes del año 70, como antes se ha notado

Instrucciones para todo tiempo. 10, 24-42; 11, 1

24 No es un discípulo más que el maestro,
ni un esclavo más que su amo;
25 bastante es para el discípulo ser como su maestro,
y para el esclavo ser como su amo.
Si al señor de casa llamaron Belzebú,
¿cuánto más a los de su casa?
26 Así que no les cobréis miedo,
pues no hay nada encubierto que no se descubra,
ni nada escondido que no se dé a conocer.
27 Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz del día,
y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde las azoteas.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo,
pero al alma no la pueden matar;
sino temed más bien al que puede arruinar alma y cuerpo en la gehena.
29 ¿No se venden acaso dos gorriones por un sueldo?
Y ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre.
30 Y de vosotros, hasta los cabellos de la cabeza están todos contados.
31 No temáis, pues; más que muchos gorriones valéis vosotros.
32 Todo aquel, pues, que se declare por mí ante los hombres,
también yo me declararé por él ante mi Padre, que está en los cielos;
33 mas quien me niegue a mí ante los hombres,
también yo le negaré a él ante mi Padre, que está en los cielos.
34 No os imaginéis que vine a poner paz sobre la tierra;
no viene a poner paz, sino espada.
35 Porque vine a separar al hombre contra su padre,
y a la hija contra su madre,
y a la nuera contra su suegra;
36 y los enemigos del hombre serán los de su casa.
37 Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí;
y quien ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí;
38 y quien no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

24-42 Estas ulteriores instrucciones, más generales, se reparten en tres grupos. El primero gira en torno a las persecuciones (24-33); el segundo versa sobre los conflictos provocados por el Evangelio y la necesidad de abrazarse con la cruz (34-39); el tercero encarece el galardón destinado a los que reciben los enviados de Cristo (40-42).

24 NO ES UN DISCÍPULO MÁS QUE EL MAESTRO: esta sentencia proverbial significa aquí que un discípulo no puede pretender mejor trato que el dado a su maestro.

26 NO HAY NADA ENCUBIERTO QUE NO SE DESCUBRA: este dicho proverbial, aducido otras veces contra la hipocresía, tiene aquí otro sentido: que el Evangelio, anunciado ahora en secreto, no pretende disimularse entre sombras, antes apetece la luz y la publicidad, para imponerse y triunfar; la innata fuerza expansiva de la verdad, rompiendo las trabas del secreto, se abrirá camino, sin que nada pueda detener su paso arrollador.

31 MÁS QUE MUCHOS GORRIONES VALÉIS VOSOTROS: frases como éstas, tan pintorescas como trascendentales, sólo el Maestro sabe forjarlas. Bastaban ellas para autenticar el Evangelio.

32-33 En el fondo de esta intimación hay una revelación de la divinidad de Cristo. La actitud que el hombre toma frente a Cristo es la misma que debe tomar frente a Dios, hasta el punto que la disyuntiva ineludible de declararse por El o negarle sea necesariamente la de su eterna salvación o condenación.

34 NO VINE A PONER PAZ: declara el Maestro no su intento, sino el resultado de su palabra, que, admitida por unos, rechazada por otros, provocaría conflictos y discordias entre sus partidarios y sus adversarios.

37 QUIEN AMA AL PADRE... MÁS QUE A MÍ, NO ES DIGNO DE MÍ: en caso de conflicto, entre Cristo y el padre hay que optar por Cristo. Nueva declaración de su divinidad. Semejante exigencia sería exorbitante si Cristo no fuera Dios.

38 El que TOMA SU CRUZ es el reo condenado a ser crucificado. Amar a Cristo sobre todo amor, tomar su cruz y seguirle, es la suma de la santidad cristiana.

39 Quien halla su vida, la perderá;
y quien pierde su vida por mi causa, la hallará;
40 Quien os recibe a vosotros, a mí me recibe;
y quien me recibe a mí, recibe al que me envió.
41 Quien recibe a un profeta a título de profeta,
obtendrá recompensa de profeta;
y quien recibe un justo a título de justo,
obtendrá recompensa de justo.
42 Y quien diere de beber un vaso tan sólo de agua fría
a uno de estos pequeñuelos a título de discípulo,
en verdad os digo que no perderá su recompensa.

11 1 Y aconteció que, cuando Jesús hubo acabado de dar instrucciones
a sus doce discípulos, pasó de allí a otra parte para enseñar y
predicar en las ciudades de ellos.

Mensaje de Juan a Jesús. 11, 2-6 (=Lc. 7, 18-23)

2 Y Juan, habiendo en la prisión oído las obras de Cristo, enviándole
un recado por medio de sus discípulos, 3 le dijo:
—¿Eres tú el que ha de venir, o aguardamos a otro?
4 Y respondiendo Jesús, les dijo:
—Id y anunciad a Juan lo que visteis y oísteis:

5 «Los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos son limpiados, los sordos oyen,
los muertos son resucitados, los pobres evangelizados.»
6 Y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.

Elogio que Jesús hace de Juan. 11, 7-15 (=Lc. 7, 24-30)

7 Y cuando éstos se iban, comenzó Jesús a decir a las turbas acerca
de Juan:

---

39 Formula el Maestro la gran paradoja que es la gran verdad cristiana sobre los valores temporales y eternos. Lo que parece ganar es perder, lo que parece perder es ganar. Es la gran ciencia de la vida y de la muerte.

40 Asienta el Maestro el principio fundamental del respeto y obediencia que se debe a la autoridad: que emana de Dios y se ejerce en nombre de Dios.

41-42 Enseña el Maestro, sin el tecnicismo que luego emplearían los teólogos, que el valor y el mérito de los actos morales corresponde proporcionalmente al motivo que los determina. El secreto de elevar a gran perfección los actos más vulgares es el ejercitarlos por motivos perfectos.

11 2-6 En esta sección y en las cuatro siguientes, que son su desenvolvimiento, declara Jesús su mesianidad y censura la incomprensión de los judíos. Tal es el pensamiento fundamental que da unidad a todo el capítulo 11.

3 ¿Qué motivo indujo a Juan a hacer semejante pregunta? Es muy verosímil que el fogoso Bautista, que tan lealmente había señalado a Jesús como Mesías, al observar la reserva y lentitud de Jesús en sus declaraciones mesiánicas, se sintiese algo impaciente y quisiese con la urgente disyuntiva ponerle en la precisión de hacer declaraciones más explícitas.

4-6 La respuesta de Jesús es de doble efecto: se remite a sus *milagros* citando una *profecía* mesiánica (Is. 35, 5-6; 61, 1-2). El milagro y la profecía, los dos grandes argumentos de la Apologética cristiana, atestiguan su mesianidad.

6 Esta seria amonestación va dirigida contra algunos discípulos de Juan, envidiosos de la popularidad de Jesús, o, más generalmente, contra los judíos, cuyas fantasías mesiánicas tropezaban en la humildad de Jesús.

7-15 En el fondo de estos elogios, tan magníficos como sinceros, que Jesús hace de Juan, late un doble pensamiento: Juan es el Precursor del Mesías, y ésta es su gloria; Juan no ha sido comprendido por los judíos.

7 ¿UNA CAÑA...? Elogio de la firmeza de Juan, censura de la veleidad de los judíos.

¿Qué salisteis a ver en el desierto
¿Una caña agitada por el viento?
8 ¿Pues qué salisteis a ver?
¿Un hombre vestido de ropas muelles?
Mirad que los que llevan las ropas muelles,
en los regios palacios están.
9 ¿Pues a qué salisteis?
¿A ver un profeta?
Sí, os digo y más que profeta.
10 Este es de quien se ha escrito (Mal. 3, 1):
«Mira que yo envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual aparejará tu camino delante de ti.»
11 En verdad os digo, no ha surgido entre los nacidos de mujeres
uno mayor que Juan el Bautista;
mas el menor en el reino de los cielos mayor es que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta el presente,
el reino de los cielos padece fuerza,
y hombres esforzados arrebatan de él.
13 Porque todos los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron.
14 Y si queréis creerlo, él es Elías el que ha de venir.
15 Quien tenga oídos, oiga.

Reprende Jesús a la generación actual. 11, 16-19 (Lc. 7, 31-35)

16 ¿A quién asemejaré esa generación?
Es semejante a los niños sentados en las plazas,
los cuales, dando voces a los compañeros, 17 dicen:
«Os tocamos la flauta, y no danzasteis;
entonamos endechas, y no plañisteis.»
18 Porque vino Juan sin comer ni beber,
y dicen: «Demonio tiene.»
19 Vino el Hijo del hombre comiendo y bebiendo,
y dicen: «Ahí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino,
amigo de publicanos y pecadores.»
Y quedó acreditada la sabiduría por sus propias obras.

Reproches a Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm. 11, 20-24 (=Lc. 10, 12-15)

20 Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en que se habían obrado la mayor parte de sus prodigios, porque no habían hecho penitencia:

21 «¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Que si en Tiro y Sidón se hubieran hecho
los prodigios obrados en vosotras,

---

11 Ni al enaltecerle ni al rebajarle habla Jesús de la santidad de Juan, sino de su ministerio profético: superior al de todos los profetas del Antiguo Testamento, inferior a los del Nuevo.

12 Más claro podría traducirse: *El reino de los cielos es invadido a viva fuerza, y los esforzados lo conquistan;* es decir, sólo los que con noble porfía pugnan por entrar en él logran forzar su entrada.

14 Elías: no en la persona, sino en el oficio.

16-19 En la imagen parabólica se presentan dos grupos de niños, dispuestos a jugar. Los primeros proponen a los segundos jugar a bodas; como éstos no admiten, los primeros proponen jugar a funerales; como tampoco éstos admiten, los primeros les cantan los versos proverbiales: Os tocamos la flauta... La moralidad es una censura de *esa generación* quisquillosa, que no accede ni a las invitaciones más austeras de Juan ni a las más amables de Jesús.

18-19 Con estos dos latiguillos picantes, con que rechazaron las invitaciones de Juan y de Jesús, quedaron los judíos satisfechos de su imponderable sabiduría, que Jesús ridiculiza con la punzante ironía de la sentencia final.

21 ¡Ay de ti, Corozaín! Sólo en este lugar y en el paralelo de San Lucas (10, 13) se menciona a Corozaín, con haber sido una de las ciudades en que se había obrado

tiempo habría que en cilicio y ceniza hicieran penitencia.
22 Pues bien, os digo que con Tiro y Sidón
se usará menos rigor en el día del juicio que con vosotras.
23 Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura serás exaltada hasta el cielo?
Hasta el infierno serás hundida.
Que si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios obrados en ti,
subsistiría aún hasta el día de hoy.
24 Pues bien, os digo que con la tierra de Sodoma
se usará menos rigor en el día del juicio que contigo.»

Júbilos del Corazón de Jesús. 11, 25-30 (=Lc. 10, 21-22)

25 En aquella sazón, tomando Jesús la palabra, dijo:

Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque encubriste esas cosas a los sabios y prudentes
y las descubriste a los pequeñuelos.
26 Bien, Padre, que así pareció bien en tu acatamiento.
27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre,
y ninguno conoce cabalmente al Hijo sino el Padre,
ni al Padre conoce alguno cabalmente sino el Hijo,
y aquel a quien quisiere el Hijo revelarlo.
28 Venid a mí todos cuantos andáis fatigados y agobiados,
y yo os aliviaré.
29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
pues soy manso y humilde de Corazón,
y hallaréis reposo para vuestras almas.
30 Porque mi yugo es suave, y mi carga, ligera.

Las espigas arrancadas en sábado. 12, 1-8 (=Mc. 2, 23-28 =Lc. 6, 1-5)

12 1 En aquella sazón, yendo Jesús de camino en día de sábado, pasó por los sembrados. Sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Los fariseos, en viéndolo, le dijeron:
—Mira, tus discípulos hacen lo que

LA MAYOR PARTE de los MILAGROS de Jesús. Estos *milagros de Corozaín* son un correctivo contra el injustificado prurito de identificar o minimizar los milagros evangélicos. || TIEMPO HABRÍA QUE... HICIERAN PENITENCIA: conocía Jesús lo que hubiera acontecido, pero que en realidad no aconteció, es decir, los futuros contingentes condicionados: objeto de la llamada *ciencia media*.

25-30 En tres estrofas se divide este cántico de júbilo: la primera es una doxología al Padre; la segunda, una magnífica revelación; la tercera, una invitación amorosa.

27 Cuatro afirmaciones, a cuál más estupenda, contiene esta revelación teológica: la primera nos revela la potestad soberana y universal del Hijo; la segunda y la tercera encarecen el recíproco conocimiento del Padre y del Hijo, igualmente cabal y comprensivo, igualmente divino; la cuarta atribuye al Hijo la potestad, antes atribuída al Padre, de descubrir o encubrir a los hombres las verdades divinas.

28-30 Invita Jesús a TODOS los FATIGADOS Y AGOBIADOS a ser discípulos de su CORAZÓN, MANSO Y HUMILDE, si quieren hallar alivio y reposo para sus almas.

12 1-50 El pensamiento dominante de todo el capítulo 12 es la hostilidad de los judíos. La incomprensión señalada en el capítulo 11 se concentra en los jefes y se convierte en abierta hostilidad: incomprensión y hostilidad que motivarán en el capítulo 13 el uso de la parábola para anunciar los misterios del reino de Dios.

1 Reanuda San Mateo el orden cronológico, que en adelante apenas invertirá.— Este episodio de las *espigas arrancadas* acaeció en primavera, cerca de la Pascua: dato interesante para establecer la cronología interna de la vida pública de Jesús. Esta Pascua no fué la mencionada por San Juan en 2, 13, ni tampoco la mencionada en 6, 4. Y si a estas tres Pascuas añadimos la última, resultan cuatro Pascuas diferentes, que encuadran los tres años de la vida pública.

2 Los fariseos acusaban a los discípulos de violar el sábado. Para ellos, arrancar las espigas era segar; frotarlas entre las manos, trillar: cosas ambas vedadas en sábado.

no es permitido hacer en sábado.
3 El les dijo :
—¿No leísteis qué hizo David cuando tuvo hambre él y los que con él
iban? 4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, lo que no le era permitido comer, ni a él ni a los que con él iban, sino a solos los sacerdotes?
5 ¿O no leísteis en la Ley que en día de sábado los sacerdotes en el templo violan el sábado y son inculpa-
bles? 6 Pues yo os digo que hay aquí
algo mayor que el templo. 7 Y si hubierais entendido qué quiere decir «Misericordia quiero, que no sacrificio» (Os. 6, 6), no habríais conde-
nado a esos hombres sin culpa. 8 Porque señor es del sábado el Hijo del hombre.

El hombre de la mano paralizada. 12, 9-13 (=Mc. 3, 1-5 =Lc. 6, 6-10)

9 Y de allí se trasladó a la sinagoga de ellos. 10 Y se encontró allí con un hombre que tenía seca la mano. Y le interrogaron, diciendo :
—¿Si es permitido en día de sábado curar?
Su intento era tener de qué acu-
sarle. 11 El les dijo :
—¿Qué hombre habrá entre vosotros que tenga una oveja, y si ésta en día de sábado cayere en una hoya, ¿por ventura no la cogerá y la le-
vantará? 12 Pues ¡qué diferencia va de un hombre a una oveja! Así que es permitido en día de sábado hacer bien.
13 Entonces dice al hombre :
—Extiende tu mano.
Y la extendió, y quedó restablecida sana como la otra.

Cumplimiento de las profecías mesiánicas. 12, 14-21 (=Mc. 3, 6-12 =Lc. 6, 11-19)

14 En saliendo los fariseos, habido consejo contra él, tomaron la resolución de hacerle perecer.
15 Jesús, como lo supo, se retiró de allí, y le siguieron muchos, y los
curó a todos, 16 y les ordenó severamente que no le pusiesen en descu-
bierto, 17 para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías, que dice (42, 1-4) :

18 He aquí mi siervo, a quien escogí;
mi amado, en quien se complació mi alma;
pondré mi Espíritu sobre él,
y proclamará justicia a las naciones.
19 No porfiará, ni dará voces,
ni oirá alguno en las plazas su voz.
20 La caña cascada no la quebrantará,
y la mecha humeante no la apagará,
hasta que haga triunfar la justicia;
21 y en su nombre pondrán su esperanza las naciones.

3-8 Con cuatro razones rebate Jesús la acusación farisaica : el ejemplo de David, el de los sacerdotes, el valor de la misericordia, el señorío del Hijo del hombre sobre el sábado.

9-13 Un lisiado ante Jesús, en sábado. Los taimados fariseos comprenden la situación y ven en ella para Jesús una tentación para violar el sábado. Con arte diabólico suscitan un conflicto entre la ley del sábado y la compasión de Jesús. Pero sobre el arte del diablo está el arte de Dios. Jesús, después de rebatir el miserable rigorismo de los fariseos, sabe ejercitar su compasión sin dar pie a ser acusado de haber quebrantado el reposo sabático : *sana* al lisiado sin *curarle*.

14-21 Entre los conflictos precedentes y siguientes, frente al espíritu pendenciero de los fariseos, es un sedante esta imagen del Mesías bueno, trazada por Isaías.

El endemoniado ciego y mudo.
12, 22-23

22 Entonces le fué presentado un
endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de suerte que el mudo hablaba
y veía. 23 Y estaban asombradas todas las turbas, y decían: «¿No es tal vez éste el hijo de David?»

Calumnia de los fariseos refutada.
12, 24-30 (=Mc. 3, 22-27)

24 Mas los fariseos, al oírlo, dijeron:
—Este no lanza los demonios sino en virtud de Belzebú, príncipe de los demonios.
25 Conociendo sus pensamientos, les dijo:

Todo reino dividido contra sí mismo es asolado,
y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie.
26 Y si Satanás lanza a Satanás, se dividió contra sí mismo;
¿cómo, pues, se mantendrá en pie su reino?
27 Y si yo lanzo los demonios en virtud de Belzebú,
¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos?
Por eso ellos serán vuestros jueces.
28 Y si en virtud del Espíritu de Dios yo lanzo los demonios,
señal es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.
29 ¿O cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y arrebatarle su ajuar,
si primero no atare al fuerte?
Sólo entonces saqueará su casa.
30 Quien no está conmigo, contra mí está;
Y quien no allega conmigo, desparrama.

Blasfemia contra el Espíritu Santo. 12, 31-32 (=Mc. 3, 28-30)

31 Por esto os digo:
todo otro pecado y blasfemia se perdonará a los hombres;
mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.
32 Y quien dijere palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará;
mas quien la dijere contra el Espíritu Santo,
no se le perdonará, ni en este mundo ni en el venidero.

Los fariseos, condenados por sus propias obras. 12, 33-37

33 Una de dos: o haced bueno el árbol, y bueno también su fruto,
o haced malo el árbol, y malo también su fruto,
porque del fruto se conoce el árbol.
34 Engendros de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas,
siendo vosotros malos?
Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas,
y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas.

---

22 Este milagro es distinto del antes mencionado (9, 32-34) y también, probablemente, del referido por San Lucas en 11, 14-23.

25-29 De la derrota de Satanás deduce Jesús el advenimiento del reino de Dios.

30 Ante Jesús no hay neutrales: o con él o contra él.

31 Blasfemia contra el Espíritu es aquí el pecado de atribuir de mala fe al espíritu malo las obras hechas por virtud del Espíritu Santo.

32 Ni en este mundo ni en el venidero: pueden, por tanto, algunos pecados ser perdonados después de la muerte: afirmación implícita de la existencia del purgatorio.

33 En 7, 15-20, se decía que por los frutos podíamos reconocer a los falsos profetas; aquí se añade que por los frutos seremos nosotros juzgados por Dios.

36 Os certifico que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres
darán razón en el día del juicio.
37 Porque por tus palabras serás absuelto como justo
y por tus palabras serás condenado.

La señal de Jonás profeta. 12, 38-42 (=Lc. 11, 29-32)

38 Entonces tomaron la palabra algunos de los escribas y fariseos, diciendo:
—Maestro, queremos ver de ti una señal.
39 El, respondiendo, les dijo:

Una generación perversa y adúltera reclama una señal,
y otra señal no se le dará sino la señal de Jonás el profeta.
40 Porque, como Jonás estuvo en el vientre de la bestia marina
tres días y tres noches,
así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra
tres días y tres noches.
41 Los ninivitas se alzarán en el juicio
contra esa generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás;
y mirad, hay algo más que Jonás aquí.
42 La reina del Mediodía se alzará en el juicio
contra esa generación y la condenará,
porque vino de los últimos confines de la tierra
para oír la sabiduría de Salomón;
y mirad, hay algo más que Salomón aquí.

Lo postrero, peor que lo primero. 12, 43-45 (=Lc. 11, 24-26)

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre,
anda vagando por lugares áridos,
buscando reposo, y no le halla.
44 Entonces dice: «Me volveré a mi casa de donde salí.»
Y llegando la halla desocupada, barrida y aderezada.
45 Vase entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él,
y entrando se establecen allí,
y resultan las postrimerías de aquel hombre peores que los principios.
Así le acaecerá también a esa generación perversa.

La madre y los hermanos de Jesús. 12, 46-50 (=Mc. 3, 31-35 =Lc. 8, 19-21)

46 Estando aún El hablando a las turbas, he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera, buscando cómo hablarle.
47 Díjole uno:
—Sabe que tu madre y tus hermanos están fuera, buscando cómo hablarte.
48 El, respondiendo, dijo al que le hablaba:

37 En 7, 21-23, se consideraban vanas las palabras desmentidas por las obras; aquí se consideran importantes, como expresión normal de nuestro sentir y querer.
38-42 Anuncia Jesús la gran señal de su resurrección y reprocha a los adversarios de no creer ya desde ahora.
40 TRES DÍAS Y TRES NOCHES significaba simplemente *tres días* (civiles), aun incompletos.
43-45 Para entender este pasaje nótese que hay en él dos comparaciones sobrepuestas: la de ESA GENERACIÓN con un poseso y la del demonio expulsado con un hombre que, arrojado violentamente de su casa, huye a parajes despoblados.
46 ¿QUIÉN ES MI MADRE? Habla Jesús como *profeta:* su dignidad de Hijo de Dios

—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

[49] Y extendiendo su mano a sus discípulos, dijo:

He aquí mi madre y mis hermanos.
[50] Porque quien hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos,
éste es mi hermano y hermana y madre.

Parábola del sembrador. 13, 1-9
(=Mc. 4, 1-9 =Lc. 8, 4-8)

13 [1] En aquel día, habiendo Jesús salido de la casa, se sentó a la orilla del mar, [2] y se congregaron junto a él grandes muchedumbres, de suerte que, subiendo en una barca, se sentó, y toda la turba quedaba en la playa. [3] Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo:

He aquí que salió el sembrador a sembrar.
[4] Y al sembrar él, una parte cayó a la vera del camino,
y viniendo los pájaros se la comieron.
[5] Otra parte cayó en los peñascales,
donde no tenía mucha tierra,
y luego brotó por no tener profundidad de terreno;
[6] y en saliendo el sol, se quemó,
y por no tener raigambre se secó.
[7] Otra cayó entre espinos,
y subieron los espinos y la ahogaron.
[8] Mas otra cayó en la tierra buena, y daba fruto,
cuál de ciento, cuál de sesenta, cuál de treinta por uno.
[9] Quien tenga oídos para oír, oiga.

Por qué Jesús habla en parábolas. 13, 10-17 (=Mc. 4, 10-12 =Lc. 8, 9-10)

[10] Y llegándose los discípulos, le dijeron:
—¿Por qué les hablas en parábolas?

---

y Redentor queda aún en la sombra. En la sombra debían quedar entre tanto también las prerrogativas de María, Madre de Dios y Corredentora. Por lo demás, la sentencia final, lejos de rebajar a María, la enaltece tácitamente sobre todos, ya que mejor que todos, después de Jesús, cumplió la voluntad del Padre celestial.

13 [1-52] Jesús creyó llegado el tiempo de anunciar a los judíos los misterios del reino de Dios; pero la indisposición de los oyentes le impedía anunciarlos con toda claridad. De ahí el recurso al género parabólico, que le permitía dosificar la claridad de su enseñanza. Comienza a anunciar estos misterios en ocho parábolas, que pueden llamarse las parábolas del reino de Dios. *Parábola* es una comparación dramáticamente desarrollada con que se declara una verdad referente al reino de Dios. Consta de dos elementos esenciales: la imagen parabólica, que es una historia fingida, verosímil, tomada de la vida humana, y la sentencia o moralidad, que es una verdad moral o religiosa. Para apreciar la ecuación entre la imagen y la moralidad hay que distinguir en la imagen tres suertes de elementos: el núcleo fundamental, los rasgos integrantes y los pormenores accesorios o puramente ornamentales. La significación hay que buscarla no sólo en el núcleo, sino también en los rasgos integrantes, pero no en los pormenores ornamentales.

[3-8] En la parábola del sembrador se distinguen cuatro porciones de semilla que corren suerte muy diferente. La primera no germina, por la dureza del terreno; la segunda se agosta, por la falta de raigambre; la tercera queda ahogada por los espinos; la cuarta fructifica, porque CAYÓ EN LA TIERRA BUENA. Estos obstáculos diferenciales de la fructificación son los rasgos integrantes de la imagen, en los cuales habrá que buscar la significación o moralidad.

[10] ¿POR QUÉ LES HABLAS EN PARÁBOLAS? El motivo de apelar al género parabólico hay que buscarlo no tanto en la justicia, ni siquiera en la misericordia, cuanto en la discreción o pedagogía. La escasa disposición intelectual y moral de los oyentes pedía que se les tamizase la luz en la revelación de los misterios del reino de Dios, y para esto era aptísima la parábola.

11 El, respondiendo, les dijo que

A vosotros se os ha dado conocer
los misterios del reino de los cielos,
mas a ellos no les ha sido dado.
12 Porque a quien tiene, se le dará,
y se le hará nadar en la abundancia;
mas a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por esto les hablo en parábolas,
porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.
14 Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice (6, 9-10):
«Con el oído oiréis y no entenderéis;
y mirando miraréis, y no veréis.
15 Porque se volvió craso el corazón de este pueblo,
y con sus oídos oyeron torpemente,
y entornaron sus ojos;
no sea caso que vean con los ojos,
y oigan con los oídos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan, y yo los sanaré.»
16 En cuanto a vosotros, dichosos vuestros ojos, porque ven,
y vuestros oídos, porque oyen.
17 Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis, y no lo vieron,
y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Interpretación de la parábola del sembrador. 13, 18-23
(=Mc. 4, 13-20 =Lc. 8, 11-15)

18 Vosotros, pues, oíd la parábola del sembrador:
19 Quienquiera que oye la palabra del reino y no la entiende,
viene el maligno y roba lo sembrado en su corazón:
éste es el sembrado a la vera del camino.
20 El sembrado en los peñascales,
éste es el que oye la palabra y luego la recibe con gozo;
21 mas no tiene en sí mismo raigambre, sino que es efímero,
y venida la tribulación o persecución
a causa de la palabra, luego se escandaliza.
22 El sembrado entre espinos,
éste es el que oye la palabra;
y la solicitud del siglo y la seducción de la riqueza
ahogan a una la palabra, y resulta infructuoso.
23 Mas el sembrado en la tierra buena,

---

11 A VOSOTROS SE OS HA DADO... Dios a todos los judíos dió luz suficiente, mas no todos la aprovecharon; a los discípulos dió mayor luz, que ellos recibieron dócilmente. Es el misterio de la gracia de Dios y de la cooperación humana; pero este hecho, anterior al empleo de la parábola, no explica directamente su motivación.

12 El sentido de esta paradoja es: A QUIEN, además del capital recibido, TIENE lo que con él ha negociado, SE LE DARÁ mucho más; MAS A QUIEN NO TIENE nada adquirido con su trabajo, AUN LO QUE TIENE recibido como capital LE SERÁ QUITADO.

13-15 Las palabras de Jesús consignan un hecho, no expresan finalidad; el texto de Isaías expresa finalidad, pero esta finalidad es de los mismos judíos, que cierran sus ojos para no ver. Y aun la expresión de esta finalidad es irónica.

18-23 La moralidad de la parábola, cual la declara el Maestro, se extiende a las cuatro porciones de semilla, aun en lo que tienen de diferenciales. De ahí el criterio para interpretar las demás parábolas: la significación se extiende no sólo al núcleo esencial, sino también a los rasgos integrantes. Y deberán considerarse como integrantes (no puramente ornamentales) aquellos cuya capacidad significativa tenga afinidad con la significación fundamental de la parábola, dentro de cuya órbita debe moverse.

éste es el que oye la palabra y la entiende,
el cual ciertamente fructifica
y produce, cuál ciento, cuál sesenta, cuál treinta por uno.

Parábola de la cizaña. 13, 24-30

24 Otra parábola les propuso, diciendo:

Se asemeja el reino de los cielos
a un hombre que sembró buena semilla en su campo.
25 Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo
y sembró encima cizaña en medio del trigo, y se fué.
26 Y cuando brotó la hierba y produjo fruto,
entonces apareció también la cizaña.
27 Y presentándose los siervos al padre de familia, le dijeron:
«Señor, ¿no era buena la semilla que sembraste en tu campo?
¿De dónde, pues, que tenga cizaña?»
28 El les dijo: «Un hombre enemigo hizo esto.»
Dícenle los siervos: «¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos?»
29 El les dice: «No, no sea que, al recoger la cizaña,
arranquéis juntamente con ella el trigo.
30 Dejadlos crecer juntamente uno y otro hasta la siega,
y al tiempo de la siega diré a los segadores:
Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla,
pero el trigo recogedlo en mi granero.»

Parábola del granito de mostaza. 13, 31-32 (=Mc. 4, 30-32 =Lc. 13, 18-19)

31 Otra parábola les propuso, diciendo:

Semejante es el reino de los cielos a un granito de mostaza,
que tomándolo un hombre lo sembró en su campo;
32 el cual es la más pequeña de todas las semillas,
mas cuando se ha desarrollado
es mayor que las hortalizas, y se hace un árbol,
de modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas.

Parábola del fermento. 13, 33 (=Lc. 13, 20-21)

33 Otra parábola les habló:

Semejante es el reino de los cielos a la levadura,
que una mujer toma y mete en tres satos de harina,
con que viene a fermentar toda la masa.

24-30 Se propone solamente la imagen parabólica, cuya significación se dará luego. El elemento esencial es la *cizaña*, que, como contraria al reino de Dios, deberá representar el mal. En cuyo desenvolvimiento se distinguen cuatro momentos o actos principales: 1) su origen; 2) su manifestación; 3) la explicación del hecho; 4) los remedios prematuros y el remedio prudente para la extirpación del mal. En este remedio se indican dos estadios consecutivos: el de la permisión provisional del mal y el de su extirpación definitiva; es decir, la promiscuidad y la separación del bien y del mal.

31-32 Lo esencial de la imagen parabólica es la pequeñez del granito de mostaza y la grandeza del árbol, o, mejor, el origen humilde de la grandeza posterior. Tal es el reino de Dios: «misterio» para los judíos, que se imaginaban que el reino de Dios se inauguraría de un modo espectacularmente grandioso.

33 El elemento esencial, y principalmente significativo, de la imagen es el fermento con sus propiedades características: su fuerza transformadora, su acción si-

Jesús enseña por parábolas. 13, 34-35
(=Mc. 4, 33-34)

34 Todas estas cosas habló Jesús en
parábolas a las turbas, y sin parábo-
la nada les hablaba, 35 para que se
cumpliese lo anunciado por el pro-
feta que dice (Sal. 77, 2):

Abriré en parábolas mi boca,
proclamaré lo que estaba escondido desde la creación del mundo.

Declara Jesús la parábola de la cizaña. 13, 36-43

36 Entonces, dejando a las turbas,
entró en casa. Y llegándose a él sus
discípulos, le decían:
—Decláranos la parábola de la ci-
zaña del campo.
37 El, respondiendo, dijo:

El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;
38 el campo es el mundo;
la buena semilla son los hijos del reino;
la cizaña son los hijos del malvado,
39 y el enemigo que la siembra es el diablo;
la siega es la consumación del mundo,
y los segadores son los ángeles.
40 Así, pues, como se recoge la cizaña
y se echa al fuego para que arda,
así será en la consumación del mundo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles,
los cuales recogerán de su reino todos los escándalos
y todos los que obran la iniquidad,
42 y los arrojarán en el horno de fuego;
allí será el llanto y el rechinar de los dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol
en el reino de su Padre.
El que tenga oídos, que oiga.

Parábolas del tesoro escondido y de la perla. 13, 44-46

44 Semejante es el reino de los cielos
a un tesoro escondido en el campo,
que hallándolo un hombre lo ocultó,
y de gozo por el hallazgo va y vende todo cuanto tiene
y compra aquel campo.
45 Asimismo es semejante el reino de los cielos a un mercader
que anda en busca de perlas preciosas,
46 y habiendo dado con una perla de gran valor,
se fué a vender todo cuanto tenía y la compró.

lenciosa y su penetración profunda: «misterio» para los que esperaban un reino de Dios de aparatosidades ruidosas.—El *sato* equivalía a poco más de doce litros.

34-35 Se consigna y justifica el hecho de la predicación por parábolas.

36 ENTRÓ EN CASA: parece, por tanto, que la predicación parabólica del reino de Dios duró varios días.

37-43 En la interpretación de la parábola de la cizaña resuelve el Maestro el problema del mal en el mundo. Tres cosas enseña, que son la clave de la solución: 1) el origen del mal: que se ha de buscar en la perversidad de Satanás; 2) la permisión del mal: justificada por altísimos fines de la divina Providencia; 3) el remate del mal: que algún día cesará definitivamente de atribular a los justos.

44-46 En estas dos parábolas se inculcan dos verdades: 1) el valor inestimable del reino de Dios; 2) la estima que de él hemos de hacer, dispuestos a perderlo todo en razón de poseerlo: dos «misterios» para los judíos, que fantaseaban un reino de Dios principalmente terreno, cuya posesión no les había de costar trabajo.

Parábola de la red. 13, 47-50

47 Es también semejante el reino de los cielos a una gran red,
que, echada en el mar, recoge peces de todo género;
48 la cual, una vez repleta, la sacan a la orilla,
y allí sentados recogen los peces buenos en banastas
y arrojan afuera los malos.
49 Así será en la consumación del mundo:
saldrán los ángeles
y separarán los malos de en medio de los justos,
50 y los arrojarán en el horno de fuego;
allí será el llanto y el rechinar de los dientes.

Conclusión de las parábolas: El escriba instruído. 13, 51-52

51 ¿Habéis entendido todas estas cosas?

Dícenle:
—Sí.

52 El les dijo:

Por eso todo escriba adoctrinado en el reino de los cielos
es semejante a un padre de familia
que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

En la sinagoga de Nazaret. 13, 53-58 (=Mc. 6, 1-6 =Lc. 4, 16-30)

53 Y aconteció que, cuando hubo Je-
sús acabado estas parábolas, se par-
tió de allí. 54 Y venido a su patria,
les enseñaba en su sinagoga, de mo-
do que se asombraban y decían:
«¿De dónde a éste esa sabiduría y
esos milagros? 55 ¿No es éste el hijo
del carpintero? ¿No se llama su ma-
dre María, y sus hermanos Santia-
go, José, Simón y Judas? 56 ¿Y sus
hermanas no están todas entre nos-
otros? ¿De dónde, pues, a éste to-
das esas cosas?» 57 Y se escandali-
zaban en él. Mas Jesús les dijo:
—No hay profeta desprestigiado, si
no es en su patria y en su casa.
58 Y no obró allí muchos milagros
a causa de su incredulidad.

Llega hasta Herodes la fama de Jesús. 14, 1-2 (=Mc. 6, 14-16 =Lc. 9, 7-9)

14 1 Por aquella ocasión oyó He-
rodes el tetrarca lo que se de-
cía de Jesús, 2 y dijo a sus criados:
—Este es Juan el Bautista; él ha
resucitado de entre los muertos, y
por eso las potencias actúan en él

Martirio de Juan Bautista. 14, 3-12 (=Mc. 6, 17-29 =Lc. 3, 19-20)

3 Y fué así que por entonces He-
rodes, habiendo prendido a Juan, le
había encadenado y echado en la pri-
sión con motivo de Herodías, la mu-

47-50 Esta parábola, como la de la cizaña, revela el «misterio» de la convivencia temporal de buenos y malos en el mundo y en la Iglesia y su última y eterna separación.

52 El sentido de la parábola es que los apóstoles, instruídos en la escuela del reino de los cielos, han de sacar del tesoro de su ciencia las verdades antiguas y las nuevas aprendidas de su Maestro, que tan oportunamente ha sabido hermanar lo antiguo con lo nuevo.

55 Sus hermanos: es decir, según el uso semítico, parientes próximos. Santiago... y Judas Tadeo son los mismos que figuran en la lista de los Doce. No es tan seguro que Simón sea el apóstol Simón Cananeo.

58 La incredulidad humana ata en cierto modo las manos a Dios.

14 3 La prisión en la fortaleza de Maqueronte, situada al E. del mar Muerto.

jer de Filipo, su hermano. 4 Porque
le decía Juan : «No te es lícito te-
nerla.» 5 Y aunque quería matarle,
tuvo miedo de la turba, puesto que
le tenían como profeta.
6 Y recurriendo el natalicio de He-
rodes, danzó la hija de Herodías a
la vista de todos, y agradó a Hero-
des ; 7 tanto, que con juramento le
protestó que le daría cuanto le pi-
diera. 8 Ella, aleccionada por su ma-
dre,
—Dame, dice, aquí sobre una ban-
deja la cabeza de Juan el Bautista.
9 Y, aunque entristecido, el rey, a
causa de los juramentos y en aten-
ción a los comensales, ordenó que
se le diera ; 10 y despachó quien de-
capitase a Juan en la prisión. 11 Y
fué traída su cabeza sobre una ban-
deja, y fué entregada a la mucha-
cha, y ella la llevó a su madre. 12 Y
acudiendo sus discípulos, se lleva-
ron su cadáver y lo sepultaron, y vi-
niendo a Jesús se lo notificaron.

Primera multiplicación de los panes. 14, 13-23 (=Mc. 6, 30-46 =Lc. 9, 10-17 =Jn. 6, 1-15)

13 En oyéndolo Jesús, se retiró de
allí en una barca a un lugar de-
sierto a solas. Y habiéndose entera-
do las turbas, le siguieron a pie des-
de las ciudades. 14 Y al desembarcar
vió una gran muchedumbre y se le
enterneció con ellos el corazón, y
curó sus enfermos. 15 Venido el atar-
decer, llegáronse a él los discípulos,
diciendo :
—El lugar es solitario y la hora
ya pasada ; despide, pues, las tur-
bas, para que yendo a las aldeas se
compren algo de comer.
16 Mas Jesús les dijo :
—No tienen necesidad de marchar-
se ; dadles vosotros de comer.
17 Ellos le dijeron :
—No tenemos aquí sino cinco pa-
nes y dos peces.
18 El dijo :
—Traédmelos acá.
19 Y después de ordenar que las
turbas se recostasen sobre la hierba,
habiendo tomado los cinco panes y
los dos peces, alzando los ojos al
cielo, recitó la bendición, y partien-
do los panes los dió a los discípu-
los, y los discípulos a las turbas.
20 Y comieron todos, y se saciaron ;
y recogieron lo sobrante de los pe-
dazos, doce canastos llenos. 21 Y los
que habían comido eran como cinco
mil hombres, sin contar mujeres y
niños. 22 E inmediatamente obligó a
los discípulos a subirse en la barca
y adelantársele con rumbo a la ri-
bera opuesta, en tanto que él des-
pidiera las turbas. 23 Y habiendo des-
pedido las turbas, subió al monte a
solas para orar. Y entrada la noche,
estaba solo allí.

Sobre las ondas del mar. 14, 24-34 (=Mc. 6, 47-53 =Jn. 6, 16-21)

24 La barca estaba ya en medio del
mar, azotada por las olas, porque el
viento era contrario. 25 Y a la cuarta
vigilia de la noche vino hacia ellos,

6 La hija de Herodías : llamada Salomé y casada con su tío Filipo, el tetrarca de Iturea.
10 «El premio de una bailarina es el asesinato de un profeta», escribió San Ambrosio.
13 A un lugar desierto : cerca de Betsaida Julias, al NE. del lago.
15 Venido el atardecer : parece que aquel día era jueves. || Despide... las turbas : lo que menos se ocurrió a los discípulos fué la idea de un milagro. Eran más refractarios a admitir los milagros reales que propensos a fingir milagros imaginarios : dato importante para valorar la verdad histórica de los milagros evangélicos.
19 Sobre la hierba verde : era la primavera. || Partiendo los panes... : los panes y los peces, multiplicados en las manos de Jesús, se multiplicaron también en las de los discípulos.
20 Doce canastos : parece fueron los Doce quienes, cada cual con su capazo, recogieron los pedazos sobrantes.
22 Obligó a los discípulos : esta orden inesperada tiene su explicación en los intempestivos entusiasmos de la turba, sobreexcitada por el milagro.
23 Para orar : necesitaba Jesús desahogar en la oración su Corazón, apenado por la incomprensión de los hombres, aun de sus discípulos.
25 A la cuarta vigilia : las vigilias nocturnas eran entonces cuatro : el atardecer, la media noche, el canto del gallo y la alborada.

caminando sobre el mar. 26 Los dis-
cípulos, como le vieron caminando
sobre el mar, se alborotaron, y de-
cían que

—Es un fantasma.

Y de miedo comenzaron a gritar.
27 Mas al punto les habló Jesús, di-
ciendo:

—Tened buen ánimo; yo soy, no
tengáis miedo.

28 Respondiéndole Pedro, dijo:

—Señor, si eres tú, mándame ir a
ti sobre las agus.

29 El le dijo:

—Ven

Y bajando de la barca, comenzó
Pedro a caminar sobre las aguas, y
se fué hacia Jesús. 30 Mas viendo el
viento recio, cobró miedo; y co-
menzando a sumergirse, se puso a
gritar, diciendo:

—Señor, sálvame.

31 Y al punto Jesús, extendiendo
la mano, asió de él, y le dice:

—Poca fe, ¿por qué titubeaste?

32 Y en subiendo ellos a la barca,
amainó el viento. 33 Y los que se ha-
llaban en la barca se postraron de-
lante de él, diciendo:

—Verdaderamente, eres Hijo de
Dios.

34 Y habiendo hecho la travesía,
llegaron a tierra en Genesaret.

Numerosos milagros. 14, 35-36 (=Mc. 6, 54-56)

35 Y habiéndole reconocido los hom-
bres de aquel lugar, mandaron re-
cado a toda aquella comarca, y le
trajeron todos los que se hallaban
mal, 36 y le rogaban les permitiese
tocar siquiera la franja de su man-
to; y cuantos tocaron, cobraron en-
tera salud.

Discusión con los escribas y fariseos. 15, 1-9 (=Mc. 7, 1-13)

15 1 Entonces se acercan a Jesús,
venidos de Jerusalén, unos fa-
riseos y escribas, diciendo:

2 —¿Por qué tus discípulos traspa-
san la tradición de los antepasados?
Pues que no se lavan las manos al
comer su pan.

3 El, respondiendo, les dijo:

---

26 Es un fantasma: los apóstoles eran más propensos a tomar por fantasmas las realidades que por realidades los fantasmas: más incrédulos que visionarios. De aquellas cabezas no salieron los milagros del Evangelio.

30 Viendo el viento recio, cobró miedo: ¡extraña contradicción! Caminar sobre las aguas sin hundirse y temer el viento. Si el agua no cedía bajo sus pies, ¿qué mal podría causarle el viento?

32 Tres milagros obró Jesús: caminó él sobre las aguas, hizo que Pedro también caminase, sosegó la tempestad.

33 Hijo de Dios: la impresión del triple milagro arrancó a los discípulos esta magnífica profesión de fe en la divinidad de Jesús.

34 Llegaron a tierra en Genesaret: combinando los datos de los evangelistas resulta: que los discípulos se dirigían a la vez a Betsaida (Mc. 6, 45) y a Cafarnaúm (Jn. 6, 17); que llegaron a donde iban (Jn. 6, 21); que de hecho llegaron a la llanura de Genesaret (Mt. 14, 34; Mc. 6, 53). Consecuencias: que, además de Betsaida Julias, existía otra Betsaida occidental; que Betsaida no distaba mucho de Cafarnaúm; que Cafarnaúm y Betsaida se hallaban en la llanura de Genesaret. A base de estos datos hay que localizar a Cafarnaúm. Khan Minyeh, mejor que Tell Hum, verifica estas condiciones.

15 2 La tradición: las enseñanzas orales recibidas de los rabinos anteriores. Debe aquí consignarse un hecho, que no acredita las versiones protestantes de la Biblia. En este pasaje y en otros, en que *tradición* se toma en sentido peyorativo, por tratarse de tradiciones humanas opuestas a la palabra divina, todas las versiones protestantes recalcan la palabra *tradición*, con el intento de desprestigiar la tradición católica; en cambio, en los pasajes de las Epístolas de San Pablo (1 Cor. 11, 2; 2 Tes. 2, 15; 3, 6), en que se recomienda la *tradición apostólica*, las versiones protestantes (castellanas, italianas, francesas, inglesas, alemanas) sustituyen la enojosa palabra *tradición* por otras menos comprometedoras, como *instrucción*, *doctrina* o *enseñanza*. Semejante infidelidad es más reprobable en los que no reconocen otra fuente de la divina revelación más que la Biblia.

3 En la respuesta de Jesús, la tradición se contrapone al mandamiento de Dios (como después, v. 6, a *la palabra de Dios*). Semejante contraposición distingue esencialmente la tradición rabínica de la tradición cristiana, que es precisamente la transmisión de la palabra de Dios por el órgano instituído para ello por el mismo

—¿Por qué también vosotros tra-
pasáis el mandamiento de Dios a
causa de vuestra tradición? [4] Porque
Dios dijo: «Honra al padre y a la
madre» (Ex. 20, 12; Dt. 5, 16), y «El
que maldijere al padre o a la ma-
dre, muera sin remisión» (Ex. 21, 17).
[5] Vosotros, empero, decís: «Quien
dijere al padre o a la madre: *Queda
declarado ofrenda todo lo mío que
pudieras reclamar en tu provecho,*
[6] no habrá ya de honrar a su padre
o a su madre.» ¡Y habéis rescindido
la palabra de Dios en gracia de vues-
tra tradición! [7] ¡Farsantes! Muy
bien profetizó de vosotros Isaías, di-
ciendo (39, 13):

[8] Ese pueblo me honra con los labios,
mas su corazón anda muy lejos de mí;
[9] es vano el culto que me rinden
enseñando doctrinas, preceptos de hombres.

Parábola a la turba, su explicación a los discípulos. 15, 10-20 (=Mc. 7, 14-23)

[10] Y llamando a sí la turba, les dijo:

Escuchad y entended.
[11] No lo que entra en la boca contamina al hombre;
mas lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.

[12] Entonces, llegándose los discípulos, le dicen:
—¿Sabes que los fariseos al oír tales palabras se escandalizaron?
[13] El, respondiendo, dijo:

Todo plantío que no plantó mi Padre celestial
será arrancado de raíz.
[14] Dejadlos: son ciegos, guías de ciegos;
y si un ciego guía un ciego,
ambos a dos caerán en la hoya.

[15] Tomando Pedro la palabra, dijo:
—Decláranos esta parábola.
[16] El dijo:

¿A estas alturas, hasta vosotros tenéis tan poca comprensión?
[17] ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca
pasa al vientre y se expele en la letrina?
[18] Mas las cosas que salen de la boca, del corazón salen,
y éstas son las que contaminan al hombre.
[19] Pues del corazón salen los malos pensamientos:
homicidios, adulterios, fornicaciones,

Dios. Es antievangélico equiparar a la tradición rabínica, reprobada por Cristo, la tradición apostólica, creada por Cristo, recomendada por San Pablo y tomada como norma de fe por todo el cristianismo primitivo.

[6] OFRENDA: la palabra original es *korbán (=don).* No faltaban hijos desnaturalizados, que, para eludir la obligación natural de socorrer a los padres indigentes, pronunciaban la fatídica palabra *korbán* sobre los bienes que pudieran destinarse a este socorro de la piedad filial. Con semejante voto declaraban que lo que pedían los padres quedaba irrevocablemente consagrado a Dios. ¡Esa consagración creaba la obligación de no cumplir el cuarto mandamiento! Y los escribas daban por legítimo ese voto sacrílego.

[10] Jesús dice A LA TURBA lo que en realidad iba dirigido contra los escribas.

[12] SE ESCANDALIZARON: entendieron muy bien la enigmática sentencia de Jesús, y comprendieron que del principio sentado por El se deducía lógicamente la abolición de toda distinción entre manjares puros e impuros, lo cual los escandalizó.

[13] TODO PLANTÍO... Toda empresa humana que no estribe en Dios está condenada al fracaso.

hurtos, falsos testimonios, blasfemias.
[20] Esas son las cosas que contaminan al hombre;
que el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la cananea. 15, 21-28
(=Mc. 7, 24-30)

[21] Y saliendo de allí se retiró Jesús a la región de Tiro y de Sidón.
[22] Y he aquí que una mujer cananea, salida de aquellos confines, daba voces, diciendo:
—Apiádate de mí, Señor, Hijo de David; mi hija está malamente endemoniada.
[23] Mas El no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban, diciendo:
—Despáchala, que viene gritando detrás de nosotros.
[24] El, respondiendo, dijo:
—No fuí enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel.
[25] Mas ella, llegando, se postraba delante de él, diciendo:
—Señor, socórreme.
[26] El, respondiendo, dijo:
—No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.
[27] Ella dijo:
—Sí, Señor; que también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.
[28] Entonces, respondiendo, díjole Jesús:
—¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres.
Y quedó sana su hija desde aquella hora.

Numerosas curaciones. 15, 29-31
(=Mc. 7, 31-37)

[29] Y marchando de allí Jesús, vino a la ribera del mar de Galilea, y subiendo a la montaña, se sentó allí.
[30] Y vinieron a él grandes muchedumbres llevando consigo cojos, ciegos, sordos, mancos y muchos otros, y los dejaron echados a sus pies, y los curó;
[31] de suerte que la muchedumbre se maravillaba al ver hablar los mudos, sanos los mancos, caminar los cojos, tener vista los ciegos; y glorificaban al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes. 15, 32-39 (=Mc. 8, 1-10)

[32] Llamando Jesús a sus discípulos, dijo:
—Siento compasión de la turba, pues ha ya tres días no se apartan de mi lado, y no tienen qué comer; y despedirlos en ayunas, no quiero, no sea que desfallezcan en el camino.
[33] Y le dicen los discípulos:
—¿De dónde habremos en despoblado tantos panes como para hartar a tanta muchedumbre?
[34] Y les dice Jesús:
—¿Cuántos panes tenéis?
Ellos dijeron:
—Siete y unos pocos pescadillos.
[35] Y habiendo ordenado a la muchedumbre recostarse sobre el suelo,
[36] tomó los siete panes y los peces y, habiendo hecho gracias, par-

[20] Maravillosa sentencia de alcance trascendental, aplicable a tantas manifestaciones de la vida humana.
[21] Desde la (tercera) Pascua hasta la siguiente fiesta de los Tabernáculos, casi medio año, interrumpe Jesús su predicación para consagrarse más especialmente a la instrucción de sus discípulos, con vistas a la fundación de la Iglesia.
[26] Jesús, que leía en el corazón de aquella buena mujer, quiso con estas palabras mortificantes provocar las manifestaciones de su fe y humildad, que habían de ser una lección para sus discípulos y para todos.
[27] Es ya clásica esta retorsión dialéctica con que la cananea *concluyó* al Maestro, más, empero, con su fe y su humildad que con su lógica.
[28] GRANDE ES TU FE: no sin rubor oirían este elogio los discípulos, cuya *poca fe* varias veces había tildado el Maestro. || HÁGASE CONTIGO: la omnipotencia de Dios puesta a discreción del que ora con fe y humildad.
[33] Es sorprendente que los discípulos parecen haber olvidado el milagro de la primera multiplicación. No eran milagreros

tiólos, y dábalos a los discípulos, y
los discípulos a las turbas. [37] Y co-
mieron todos y se saciaron, y de los
pedazos sobrantes retiraron siete es-
puertas llenas. [38] Y los que comieron
eran cuatro mil hombres, sin contar
mujeres y niños. [39] Y una vez des-
pedida la turba, subió a la barca y
vino a los términos de Magadán.

La señal del cielo. 16, 1-4
(=Mc. 8, 11-13)

16 [1] Y llegándose los fariseos y
saduceos con ánimo de tentar-
le, le demandaron les hiciese ver al-
guna señal procedente del cielo. [2] El,
respondiendo, les dijo :

Al caer la tarde decís: «Habrá buen tiempo,
porque el cielo se arrebola» ;
[3] y al amanecer : «Hoy tormenta,
porque el cielo se arrebola con aspecto sombrío.»
El semblante del cielo sabéis discernir,
¿ y las señales de los tiempos no podéis ?
[4] Una generación perversa y adúltera reclama una señal,
y señal no se le dará sino la señal de Jonás.

Y dejándolos, se fué.

El fermento de los fariseos y saduceos. 16, 5-12 (=Mc. 8, 14-21)

[5] Al llegar los discípulos a la ri-
bera opuesta, resultó que se habían
olvidado de tomar panes. [6] Jesús les
dijo :

—Tened ojo y guardaos de la le-
vadura de los fariseos y saduceos.
[7] Ellos discurrían entre sí, di-
ciendo :
—Es que no hemos tomado panes.
[8] Advirtiéndolo Jesús, dijo :

¿ A qué viene el discurrir entre vosotros, menguados de fe,
sobre que no tenéis panes ?
[9] ¿ No caéis aún en la cuenta, ni recordáis
los cinco panes de los cinco mil,
y cuántos canastos recogisteis ?
[10] ¿ Ni los siete panes de los cuatro mil,
y cuántas espuertas recogisteis ?
[11] ¿ Cómo no caéis en la cuenta de que no os hablé de panes ?
Pero guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.

[12] Entonces comprendieron que no
les había dicho que se guardasen de
la levadura de los panes, sino de la
doctrina de los fariseos y saduceos.

Confesión y primado de Pedro. 16, 13-20 (=Mc. 8, 27-30 =Lc. 9, 18-21)

[13] Como llegó Jesús a la región de
Cesarea de Filipo, preguntaba a sus
discípulos, diciendo :

[39] MAGADÁN : población que probablemente se hallaba al O. (o SO.) del lago.

16 [2] HABRÁ BUEN TIEMPO : cita Jesús algunos de los dichos casi proverbiales que sir-
ven al pueblo para pronosticar el tiempo.
[3] LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS : son las señales precursoras de las grandes crisis de
la historia, que los espíritus perspicaces utilizan para prevenirse con tiempo.
[4] LA SEÑAL DE JONÁS : es la resurrección de Jesús.
[7] Tres defectos muestran los discípulos : incomprensión, preocupación por el pan
material, poca fe. Semejantes hombres no crearon la espiritualidad del Evangelio.
[13-20] Ha llegado el momento culminante de la vida pública de Jesús. Ya la fe
de los discípulos, a pesar de todos sus defectos, ha alcanzado la conveniente madurez.
La profesión de la fe apostólica y la institución del primado eclesiástico son la
sustancia de esta página del Evangelio.

—¿Quién dicen los hombres que
es el Hijo del hombre?
14 Ellos dijeron :
—Unos que Juan el Bautista, otros
que Elías, otros diferentes que Je-
remías o uno de los profetas.
15 Díceles :
—Y vosotros, ¿quién decís que
soy?
16 Respondiendo Simón Pedro, dijo:
—Tú eres el Mesías, el Hijo del
Dios viviente.
17 Respondiendo Jesús, le dijo :

Bienaventurado eres, Simón Bar-Joná,
pues que no es la carne y sangre quien te lo reveló,
sino mi Padre, que está en los cielos.
18 Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro,
y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia,
y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
19 Te daré las llaves del reino de los cielos,
y cuanto atares sobre la tierra, quedará atado en los cielos ;
y cuanto desatares sobre la tierra, quedará desatado en los cielos.

20 Entonces ordenó terminantemen-
te a los discípulos que a nadie dije-
sen que El era el Mesías.

Anuncia Jesús su muerte y resurrección. 16, 21-23 (=Mc. 8, 31-33 =Lc. 1, 22)

21 Desde entonces comenzó Jesús
Mesías a manifestar a sus discípulos
que El tenía que ir a Jerusalén y
padecer muchas cosas de parte de
los ancianos y sumos sacerdotes y
escribas y ser entregado a la muer-
te y al tercer día resucitar.
22 Y tomándole consigo Pedro, se
puso a reconvenirle, diciendo :
—¡No lo consienta Dios! Señor,
de ningún modo te acaecerá tal cosa.

14 UNOS QUE JUAN... : grandes nombres, pero inmensamente inferiores al nombre de Mesías e Hijo de Dios, que va a pronunciar Pedro.

15-16 ¿Y VOSOTROS...? RESPONDIENDO SIMÓN PEDRO... Pregunta Jesús a todos, y responde uno solo. Pedro responde en nombre de todos; pero él solo responde. La fe es común, mas la profesión de esta fe es individual y personal. Pedro, hablando en nombre de todos, se dispone para ser el jefe de todos.

16 TÚ ERES EL MESÍAS, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE. Dos prerrogativas confiesa Pedro en Jesus: la mesianidad y la divina filiación. Con la mesianidad confiesa que se cumplen en Jesús todas las profecías mesiánicas. Con la divina filiación, el pescador de Galilea, iluminado por la revelación del Padre celestial, se remonta por encima de todo lo humano, para clavar su mirada en la gloria del Hijo de Dios.

17-19 Es digno de notarse el énfasis con que Jesús se dirige a Pedro, y, entre todos los presentes, a solo Pedro. Suponer, como los antiguos protestantes, que cuando Jesús dice SOBRE ESTA PIEDRA, virando en redondo, habla de sí mismo, es el colmo de la arbitrariedad exegética y una tácita confesión de que cuanto sigue expresa con demasiada evidencia el primado de autoridad sobre la Iglesia. Los modernos protestantes, dando la razón a la exegesis católica, han excogitado otra solución, más desesperada todavía: la de suponer que todo este pasaje *papal* es una interpolación tardía efectuada en Roma. Si el testimonio unánime de todos los códices y versiones no desmintiesen esa supuesta interpolación, el subidísimo color semítico del pasaje está clamando a voces por la autenticidad. En un problema de crítica textual, comenzar por atropellar todos los cánones fundamentales de la crítica es la condenación de las hipótesis basadas en semejantes atropellos.

18-19 Con tres metáforas expresa Jesús lo que Pedro es y representa en la Iglesia: la de la *piedra* fundamental, la de las *llaves* y la de *atar y desatar*. La *piedra* fundamental es la que da estabilidad al edificio, que es la Iglesia. Ahora bien, la Iglesia, como reino de Dios que es en la tierra, es una sociedad. Y el fundamento de toda sociedad es la autoridad. Por su autoridad, pues, es Pedro el fundamento de la Iglesia.—Análoga es la significación de las *llaves*. Quien por derecho propio posee las llaves es Jesu-Cristo: «que tiene la llave de David: que abre, y nadie cierra; que cierra, y nadie abre» (Ap. 3, 7). Al prometer ahora Jesús a Pedro que le dará las LLAVES DEL REINO, promete comunicarle su potestad soberana.—Con la metáfora de *atar y desatar* designaban los judíos las soluciones doctrinales y las decisiones legales. A Pedro, por tanto, se promete la autoridad de definir en los conflictos doctrinales y de sentenciar en los conflictos jurídicos.

21 Anunciada la institución de la Iglesia, anuncia Jesús la redención de la misma Iglesia, «que El hizo suya con su propia sangre» (Ac. 20, 28).

22 Pedro, que acaba de reconocer la mesianidad y divinidad de Jesús, ahora, ins-

23 Mas El, volviéndose, dijo a Pe-
dro :
—Vete de ahí, quítateme de delan-
te, Satanás ; piedra de escándalo eres
para mí, pues tus miras no son las
de Dios, sino las de los hombres.

Necesidad de la abnegación. 16, 24-28
(=Mc. 8, 34-39 =Lc. 9, 23-29)

24 Entonces Jesús dijo a sus discí-
pulos :

Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo y tome a cuestas su cruz y sígame.
25 Pues quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá ;
mas quien perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
26 Pues ¿qué provecho sacará un hombre
si ganare el mundo entero, pero malograre su alma ?
¿O qué dará un hombre en cambio por recuperar su alma ?
27 Porque ha de venir el Hijo del hombre en la gloria de su Padre,
acompañado de sus ángeles,
y entonces dará en pago a cada cual conforme a sus actos.
28 En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes
que no gustarán la muerte
sin que antes vean al Hijo del hombre viniendo en su realeza.

Transfiguración del Señor. 17, 1-9
(=Mc. 9, 1-8 =Lc. 9, 28-36)

17 1 Y seis días después toma Je-
sús consigo a Pedro, a Santia-
go y a Juan, su hermano, y sube con
ellos a un monte elevado a solas.
2 Y se transfiguró en presencia de
ellos, y comenzó a relumbrar su faz
como el sol, y sus vestiduras se pa-
raron blancas como la luz. 3 Y de
pronto aparecieron a su vista Moi-
sés y Elías, conversando con El.
4 Tomando Pedro la palabra, dijo a
Jesús :
—Señor, linda cosa es estarnos
aquí ; si quieres, haré aquí tres tien-
das : una para ti, una para Moisés
y una para Elías.
5 Estando aún él hablando, de
pronto una nube luminosa los cu-
brió. Y he aquí una voz salida de la
nube, que decía :
—Este es mi Hijo querido, en quien
me agradé ; escuchadle.
6 Y al oírlo, los discípulos cayeron
sobre su rostro y se atemorizaron

---

pirado por «la carne y sangre», habla como un judío vulgar, llena la cabeza de quimeras mesiánicas.

24-27 Formula el Maestro «la palabra de la cruz» (1 Cor. 1, 18), nudo vital de la santidad cristiana, piedra de toque para valorar los quilates de los diferentes sistemas ascéticos.

27 Vendrá el día de la verdad y de la justicia, en que cada cual aparecerá lo que es y recibirá lo que merece.

28 Las últimas palabras se refieren probablemente a la transfiguración de Jesús, que se narra a continuación.

17 1 A UN MONTE ELEVADO : el Tabor, graciosa colina aislada, que se eleva unos 321 metros sobre el llano adyacente y unos 600 sobre el nivel del Mediterráneo.—Atardecía ya cuando Jesús subía al monte para pasar la noche en oración. De noche y en oración se transfiguró el Señor.

2 Dos rasgos externos de la transfiguración consignan los evangelistas : los fulgores solares de su faz y la blancura luminosa de sus vestiduras. Estos efectos nacían de dentro. El fuego que ardía en su Corazón, penetrando el velo de la sagrada carne, iluminó su faz y blanqueó sus vestiduras.

3 MOISÉS Y ELÍAS : eran «la ley y los profetas», que venían a rendir homenaje al Hijo de Dios. || CONVERSANDO CON EL : de la muerte del Redentor (Lc. 9, 31). Hacia el Calvario se enfocaba la luz del Tabor.

4 LINDA COSA ES ESTARNOS AQUÍ : las palabras de Pedro son más intencionadas de lo que pudiera creerse : son un retoño de su horror a la cruz.

5 UNA NUBE LUMINOSA : señal visible de la presencia de la divinidad. || ESCUCHADLE : siempre, aun cuando hable de cruz.

sobremanera. [7] Y se acercó Jesús y,
tocándoles, dijo :
—Levantaos y no tengáis miedo.
[8] Alzando sus ojos, a nadie vieron
sino a El, a Jesús solamente. [9] Y
mientras bajaban del monte les ordenó Jesús, diciendo :
—A nadie digáis la visión hasta que el Hijo del hombre hubiere resucitado de entre los muertos.

Sobre el advenimiento de Elías.
17, 10-13 (=Mc. 9, 9-12)

[10] Y le interrogaron los discípulos,
diciendo :
—¿Por qué, pues, los escribas dicen que Elías tiene que venir primero?
[11] El, respondiendo, dijo :

Elías ciertamente viene, y restaurará todas las cosas;
[12] pero os digo que Elías ya vino y no le reconocieron,
antes hicieron con él cuanto quisieron.
Así también el Hijo del hombre ha de padecer a manos de ellos.

[13] Entonces comprendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista.

Curación del muchacho lunático. 17, 14-18 (=Mc. 9, 13-26 =Lc. 9, 37-43)

[14] Y así que llegaron a la turba, se
le acercó un hombre, arrodillándosele
[15] y diciendo :
—Señor, compadécete de mi hijo, porque está lunático y padece de mala manera; porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.
[16] Y lo presenté a tus discípulos, y
no lo pudieron curar.
[17] Respondiendo Jesús, dijo :
—¡Oh raza incrédula y pervertida!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmele acá.
[18] Y le mandó Jesús terminantemente, y salió de él el demonio, y el muchacho quedó curado desde aquel momento.

Poder de la oración y del ayuno
17, 19-21 (=Mc. 9, 27-28)

[19] Entonces, llegándose los discípulos a Jesús a solas, dijeron :
—¿Por qué nosotros no pudimos lanzarlo?
[20] El les dice :
—Por vuestra poca fe. Porque en verdad os digo que si tuviereis fe como un granito de mostaza, diréis a este monte : «Trasládate de aquí allá», y se trasladará, y nada os será
imposible. [21] Ese linaje de demonios
no sale si no es con oración y ayuno.

Segundo anuncio de la pasión. 17, 22-23 (=Mc. 9, 29-31 =Lc. 9, 44-45)

[22] Mientras andaban por Galilea, díjoles Jesús :
—El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres,
[23] y le darán la muerte, y al tercer
día resucitará.
Y se entristecieron sobremanera.

---

[9] MIENTRAS BAJABAN : a la mañana siguiente.
[10-13] A la pregunta, deliberadamente ambigua, de los discípulos respondió el Maestro : 1) que era cierto que Elías había de venir ; 2) que Elías había ya venido en la persona de Juan ; 3) que no fué reconocido, antes maltratado ; 4) que la misma suerte aguardaba al Hijo del hombre : que moriría, pero que luego resucitaría. Con esto entendieron los discípulos lo que realmente deseaban saber : cómo el Hijo del hombre resucitaría de entre los muertos.
[15] LUNÁTICO : así era llamado el epiléptico, por creerse vulgarmente que las crisis de la epilepsia tenían relación con las fases de la luna. De hecho, el muchacho estaba endemoniado.
[21] ESTE LINAJE DE DEMONIOS : se dan casos de posesión en que a los exorcismos rituales hay que juntar la oración y el ayuno.

El estater hallado en la boca del pez. 17, 24-27

24 Luego que llegaron a Cafarnaúm, se presentaron a Pedro los que cobraban las didracmas y dijeron :
—¿ Vuestro Maestro no paga las didracmas ?
25 Dice :
—Sí.
Y cuando llegó a casa, se le adelantó Jesús, diciendo :
—¿ Qué te parece, Simón ? Los reyes de la tierra, ¿ de quiénes cobran impuestos o tributo ? ¿ De sus propios hijos o de los extraños ?
26 Y habiendo dicho :
—De los extraños,
díjole Jesús :
—Luego exentos están los hijos.
27 Mas para que no les escandalicemos, vete al mar y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y abriéndole la boca, hallarás un estater ; tómalo y entrégalo a ellos por mí y por ti.

El mayor en el reino de los cielos. 18, 1-6 (=Mc. 9, 32-36, 41 =Lc. 9, 46-48)

18 1 En aquella sazón se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo :
—¿ Quién, en fin, es mayor en el reino de los cielos ?
2 Y llamando a sí a un niño, lo puso en medio de ellos, 3 y dijo :

En verdad os digo, si no os tornareis e hiciereis como los niños,
no entraréis en el reino de los cielos.
4 Así, pues, el que se hiciere pequeño como este niño,
éste es el mayor en el reino de los cielos.
5 Y quien recibiere a uno de tales niños en mi nombre,
a mí me recibe.
6 Y quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí,
mejor fuera que le colgasen alrededor del cuello una muela de tahona
y le sumergiesen en alta mar.

El escándalo. 18, 7-11 (=Mc. 9, 42-47)

7 ¡ Ay del mundo a causa de los escándalos !
Porque fuerza es que vengan los escándalos ;
mas ¡ ay del hombre por quien viene el escándalo !
8 Si tu mano o tu pie te escandaliza,
córtalo y échalo lejos de ti ;
mejor te vale entrar en la vida manco o cojo,
que con tus dos manos o tus dos pies ser arrojado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te escandaliza,
sácalo y échalo lejos de ti ;
mejor te vale con sólo un ojo entrar en la vida,
que con tus dos ojos ser arrojado en la gehena del fuego.

---

24 Las didracmas : todos los israelitas varones pagaban una didracma (=dos dracmas) para el culto del templo. La dracma correspondía a la peseta. Dos didracmas equivalían al siclo hebreo o al estater griego. Para pagar las dos didracmas, por Jesús y por Pedro, sirvió el estater sacado de la boca del pez.
25 Impuestos : contribución indirecta ; tributo : contribución directa.
27 Abriéndole la boca : este pormenor imposibilita toda explicación naturalista del milagro.

18 1 Habían discutido los apóstoles sobre quién era el mayor ; no habiéndose puesto de acuerdo, apelaron a la solución del Maestro, aunque sin decirle palabra sobre la discusión precedente. No necesitaba el Maestro que le confesaran su falta.
3 Se enseña la necesidad de la *infancia espiritual*.
4 La esencia de la infancia espiritual es la humildad.
5-6 Declaración de dos verdades que deben ser un acicate y un freno para los educadores de la niñez.
7-9 Otra vez se inculca la necesidad de no dar escándalos y de no ceder a los dados por otros.

10 Guardaos no menospreciéis a uno de estos pequeñuelos,
porque os digo que sus ángeles en los cielos
ven sin cesar el rostro de mi Padre, que está en los cielos.
11 Porque el Hijo del hombre vino a salvar lo que había perecido.

Parábola de la oveja descarriada. 18, 12-14

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas
y se le descarría una de ellas,
¿por ventura no dejará las noventa y nueve en los montes
y se irá a buscar la descarriada?
13 Y si le aconteciere hallarla,
en verdad os digo que se goza por ella
más que por las noventa y nueve no descarriadas.
14 Así no es voluntad en el acatamiento de vuestro Padre, que está en los cielos,
de que perezca uno de esos pequeñuelos.

Corrección fraterna, potestad apostólica, eficacia de la oración. 18, 15-20

15 Si pecare contra ti tu hermano,
ve y corrígele entre ti y él solo.
Si te escuchare, ganaste a tu hermano;
16 mas si no te escuchare, toma todavía contigo a uno o dos,
para que «Sobre el dicho de dos o tres testigos estribe toda causa» (Dt. 19, 15);
17 y si no les diere oídos, dilo a la Iglesia;
y si tampoco a la Iglesia diere oídos,
míralo como al gentil y al publicano.
18 En verdad os digo, cuanto atareis sobre la tierra será atado en el cielo,
y cuanto desatareis sobre la tierra será desatado en el cielo.
19 En verdad también os digo
que si dos de entre vosotros se concertaren sobre la tierra
acerca de cualquier cosa que pidan,
les será otorgado por mi Padre, que está en los cielos.
20 Pues dondequiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos.

Perdón de las injurias: parábola del siervo cruel. 18, 21-35

21 Entonces, llegándose Pedro, le dijo:
—Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?
22 Dícele Jesús:
—No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 Por esto se asemejó el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar

10 De estas palabras se colige que Dios ha confiado la custodia de cada hombre ya desde su nacimiento a la vigilancia y custodia de los santos ángeles.

11 Esta sentencia es a la vez conclusión de lo que precede y transición para lo que sigue.

15-17 En el proceso de la corrección, tres pasos señala el Maestro: 1) la corrección secreta; 2) la privada ante testigos; 3) la denunciación pública ante la autoridad.

17 Dilo a la Iglesia: es decir, a la autoridad constituída en la Iglesia. Existe, por tanto, en la Iglesia la potestad de juzgar. Y tal potestad sería irrisoria sin el correspondiente poder de imponer sanciones.

18 Estas palabras, comparadas con las dichas anteriormente a Pedro (16, 19), son como su extensión o comunicación. Pero con una diferencia esencial. Dichas a Pedro en singular, expresaban una función soberana; dichas a todos los apóstoles, en plural y en general, no expresan una función soberana e independiente. Ni la pueden expresar; pues, de lo contrario, serían una anulación de la potestad soberana otorgada antes a solo Pedro.

19-20 La eficacia de la oración asociada estriba en la presencia de Cristo, que, atraído por la caridad fraterna, refrenda la oración hecha en caridad.

cuentas con sus siervos. [24] Y como
comenzó a tomarlas, le fué presen-
tado uno deudor de diez mil talen-
tos. [25] No teniendo él con qué pagar,
mandó el señor se le vendiese a él,
a su mujer, a sus hijos y todo cuan-
to tenía, y con eso se le pagase.
[26] Postrándose, pues, el siervo aquel,
le suplicaba rendidamente, dicien-
do : «Ten paciencia conmigo, y to-
do te lo pagaré.» [27] Compadecido el
señor de aquel siervo, le dejó ir li-
bre y le perdonó la cantidad pres-
tada. [28] Así que salió aquel siervo se
encontró con uno de sus consiervos,
que le debía cien denarios ; y asien-
do de él le ahogaba, diciendo : «Pa-
ga todo lo que debes.» [29] Postrándo-
se, pues, su consiervo, le suplicaba,
diciendo : «Ten paciencia conmigo,
y te pagaré.» [30] Mas él no quería,
sino que fué y le echó en la cár-
cel, hasta que pagase lo que debía.
[31] Viendo, pues, sus consiervos lo que
pasaba, se afligieron sobremanera y
se fueron a enterar a su señor de
todo lo ocurrido. [32] Entonces, lla-
mándole su señor, le dice : «Siervo
malo, toda aquella deuda te perdo-
né porque me lo suplicaste. [33] ¿No
era justo que también tú te compa-
decieses de tu consiervo, lo mismo
que yo me compadecí de ti?» [34] Y
encolerizado su señor, lo entregó a
los verdugos hasta que pagase todo
lo que debía.
[35] Así también mi Padre celestial
hará con vosotros si no perdonareis
cada uno a vuestro hermano con to-
do vuestro corazón.

Matrimonio y virginidad. 19, 1-12 (=Mc. 10, 1-12)

19 [1] Aconteció que, cuando hubo
Jesús concluído estos razona-
mientos, se partió de Galilea y vino
a los confines de la Judea allende el
Jordán, [2] y le siguieron grandes mu-
chedumbres, y los curó allí.
[3] Y se le acercaron unos fariseos,
tentándole y diciendo :
—¿Si es lícito repudiar a su mu-
jer por cualquier motivo?
[4] El, respondiendo, dijo :
—¿No leísteis tal vez que el que
los creó desde el principio *los hizo
varón y hembra?* [5] Por esto dejará el
hombre al padre y a la madre y se
unirá a la mujer, y serán los dos
una sola carne (Gén. 2, 24). [6] Así que
ya no son dos, sino una carne. Lo
que Dios, pues, juntó, el hombre no
lo separe.
[7] Dícenle :
—¿Por qué, pues, Moisés prescri-
bió *dar libelo de divorcio y repu-
diar?* (Dt. 24, 1).
[8] Díceles :
—Porque Moisés, en razón de vues-
tra dureza de corazón, os consintió
repudiar vuestras mujeres; mas des-
de un principio no ha sido así. [9] Y
os digo que quien repudiare a su
mujer, no interviniendo fornicación,
y se casare con otra, adultera, y
quien se casare con la repudiada,
adultera.
[10] Dícenle los discípulos :
—Si tal es la situación del hombre
respecto de la mujer, no vale la pe-
na de casarse.
[11] El les dijo :

---

[24] El talento de plata equivalía próximamente a 5.000 pesetas. Los DIEZ MIL TALENTOS importarían unos 50 millones.

[28] El denario osciló entre los 78 y los 87 céntimos de peseta.

[35] No quiere decir que Dios retracte el perdón una vez otorgado de los pecados; pero da a entender la enorme gravedad del pecado de quien se obstina en no perdonar, que en cierto modo equivale al cúmulo de los pecados antes cometidos y ya perdonados.

19 [3] Dos puntos hay que distinguir en esta pregunta : lo que se presupone y lo que se pregunta. Se presupone la licitud del repudio; se pregunta si el repudio puede hacerse POR CUALQUIER MOTIVO. El Maestro responde por partes.

[4-6] Respondiendo al primer punto, establece el Maestro la indisolubilidad del matrimonio.

[9] Distingue el Maestro dos cosas esencialmente distintas : la disolubilidad del vínculo conyugal y la separación material. La primera la niega en absoluto; la segunda la reprueba también, con una sola excepción : en el caso de adulterio.

[11-12] Tres géneros de EUNUCOS distingue el Maestro. Los dos primeros, los forzosos, o por naturaleza o por violencia, se han de entender en sentido natural o literal. El tercer género se ha de entender en sentido metafórico o espiritual, y son los célibes voluntarios, que escogen la continencia no por cualquier motivo, sino POR RAZÓN DEL REINO DE LOS CIELOS.

—No todos son capaces de comprender esta palabra, sino aquellos a
quienes ha sido dado. [12] Porque hay
eunucos que así nacieron desde el seno de su madre, y hay eunucos que lo son por obra de los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron tales por razón del reino de los cielos. Quien sea capaz de comprender, comprenda.

Jesús y los niños. 19, 13-15
(=Mc. 10, 13-6 =Lc. 18, 15-17)

[13] Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos y recitase una oración; mas los discípulos los riñeron.
[14] Pero Jesús dijo:
—Dejad en paz a los niños y no les impidáis que vengan a mí, porque de los tales es el reino de los cielos.
[15] Y habiendo puesto las manos sobre ellos, se partió de allí.

El joven rico. 19, 16-22
(=Mc. 10, 17-22 =Lc. 18, 18-23)

[16] Y he aquí que uno, llegándosele, dijo:
—Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para obtener la vida eterna?
[17] El le dijo:
—¿A qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno sólo es bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.
[18] Dícele:
—¿Cuáles?
Jesús dijo:
—Lo de «No matarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio;
[19] honra al padre y a la madre», y «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ex. 20, 12-16; Lev. 19, 18; Dt. 5, 16-20).
[20] Dícele el joven:
—Todo esto lo guardé. ¿Qué más necesito?
[21] Díjole Jesús:
—Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y vuelto acá, sígueme.
[22] Como el joven oyó esta palabra, se fué entristecido, porque era persona que poseía muchos bienes.

Peligro de la riqueza, galardón de la pobreza. 19, 23-30 (=Mc. 10, 23-31 =Lc. 18, 24-30)

[23] Jesús dijo a sus discípulos:
—En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de
los cielos. [24] De nuevo os digo: más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos.
[25] Al oír esto los discípulos, se asombraban sobremanera y decían:
—¿Quién, pues, podrá ser salvo?
[26] Fijando en ellos su mirada, díjoles Jesús:
—Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.
[27] Entonces, tomando Pedro la palabra, le dijo:
—Mira, nosotros lo dejamos todo y te seguimos: ¿qué habrá, pues, para nosotros?
[28] Jesús les dijo:

[13-15] Es interesante la contraria manera como Jesús y los discípulos miraban a los pequeñuelos: Jesús, como niños inocentes; los discípulos, como chiquillos importunos.

[21] SI QUIERES SER PERFECTO: sobre la observancia de los mandamientos está la perfección evangélica, que no se impone a todos: es empresa de voluntarios.

[22] El desordenado apego a las riquezas agostó en flor un llamamiento de predilección a la santidad y al apostolado.

[23-26] Dos verdades proclama el Maestro: 1) son humanamente incompatibles el apego a la riqueza y la entrada en el reino de Dios; 2) es posible con la gracia de Dios hermanar la santidad con la posesión de la riqueza.

[27] No reprueba el Maestro las miras interesadas de Pedro. El temor de Dios y la esperanza, si no son lo más perfecto, son, con todo, buenos. Ni deben condenarse, sino superarse con el amor de Dios.

[28] AL TIEMPO DE LA REGENERACIÓN: la restauración final será como una nueva generación del universo. || OS SENTARÉIS...: como jueces asesores. || LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL: expresión figurada de la universalidad de los hombres.

—En verdad os digo que vosotros,
que me seguisteis, al tiempo de la
regeneración, cuando se sentare el
Hijo del hombre en el trono de su
gloria, os sentaréis también vosotros
sobre doce tronos para juzgar las do-
ce tribus de Israel. [29] Y todo aquel
que dejó casas, o hermanos o herma-
nas, o padre o madre, o hijos o cam-
pos, por causa de mi nombre, recibi-
rá el cien doblado y poseerá en he-
rencia la vida eterna. [30] Y muchos
primeros serán postreros, y muchos
postreros serán primeros.

Parábola de los obreros llamados a trabajar en la viña. 20, 1-16

20 [1] Porque es semejante el reino
de los cielos a un hombre amo
de casa, que salió al amanecer a con-
tratar obreros para su viña. [2] Y ha-
biéndose concertado con los obreros
en un denario al día, les envió a su
viña. [3] Y habiendo salido hacia la ho-
ra tercia, vió a otros que estaban en
la plaza parados, [4] y les dijo: «Id
también vosotros a la viña, y os daré
lo que fuere justo.» [5] Ellos fueron.
Habiendo salido otra vez hacia la
hora sexta y nona, hizo lo mismo.
[6] Cerca de la hora undécima, habien-
do salido, halló a otros por allí, y les
dice: «¿Por qué os estáis ahí todo el
día sin trabajar?» [7] Dícenle: «Porque
nadie nos ha contratado.» Díceles:
«Id también vosotros a la viña.» [8] Ve-
nido el atardecer, dijo el amo de la
viña a su mayordomo: «Llama a los
obreros y págales el jornal, comen-
zando por los últimos hasta llegar a
los primeros.» [9] Y venidos los de la
hora undécima, cobraron cada uno su
denario. [10] Viniendo luego los prime-
ros, pensaron que cobrarían más, y
cobraron también ellos su correspon-
diente denario. [11] Mas habiéndolo re-
cibido, murmuraban contra el amo de
casa, [12] diciendo: «Estos últimos tra-
bajaron una hora sola, y los igualas-
te con nosotros, los que hemos so-
portado el peso del día y el calor.»
[13] El, respondiendo a uno de ellos,
dijo: «Amigo, no te hago agravio.
¿No te concertaste conmigo por un
denario? [14] Toma lo tuyo y vete. Y si
quiero a este último darle lo mismo
que a ti, [15] ¿no me es permitido ha-
cer de lo mío lo que quiero? ¿O ha

---

[29] La promesa del CIENDOBLADO, si se cumple principalmente en los bienes espirituales, se extiende también a los bienes temporales conducentes a la vida eterna.

[30] Esta sentencia tiene estrecha conexión con lo que precede. Dice el Maestro: al tiempo de la regeneración no ocurrirá lo que se imaginan los judíos: que ellos serán los triunfadores y los primeros, mientras que los gentiles serán los vencidos y los últimos; antes muchos de esos primeros pasarán a ser los últimos, y viceversa. Para recalcar esta sentencia propone la parábola que sigue, de la cual es como la moraleja.

20 [1-16] Para orientarse en la interpretación de esta parábola hay que tener presente que en ella lo sustancial es la inversión o trueque entre primeros y últimos. Semejante inversión resalta principalmente cuando los obreros de última hora son preferidos a los de las primeras horas en dos cosas: en que reciben antes el jornal, en que la paga es proporcionalmente mayor. De esto precisamente se querellan los que habían SOPORTADO EL PESO DEL DÍA; por lo cual presumían que, si a los de la última hora se les había dado un denario, a ellos les correspondía más. La igualdad de la paga les pareció una irritante desigualdad y un desconocimiento de la primacía que se les debía. Con la parábola, el Maestro profetizaba la historia futura. Que los gentiles fueran admitidos en la Iglesia, pero en un plano de inferioridad, lo celebraban los judíos; pero que la gentilidad fuera equiparada a Israel, eso no podían tolerarlo. De ahí la tragedia de los judíos incrédulos y de los judaizantes. Y se verificó la sentencia de la parábola: que vinieron a ser LOS ÚLTIMOS PRIMEROS Y LOS PRIMEROS ÚLTIMOS.

[2] EN UN DENARIO: era el salario que solía darse a los obreros por un día de trabajo. Ni tiene otra razón de ser la mención del denario.

[3] Las horas se cuentan desde la salida del sol.

[13-15] Se expresa la ley de la divina Providencia, que se desenvuelve en dos planos diferentes: el de la justicia y el de la gracia. En el de la justicia, Dios da a todos lo que les debe (en cuanto se puede hablar de deberes en Dios); pero en el de la gracia, a unos da más, a otros menos, según su sabiduría y beneplácito.

de ser malo tu ojo porque yo soy bueno?» [16] Así serán los últimos primeros, y los primeros últimos. Porque muchos son llamados, mas pocos elegidos.

Tercer anuncio de la pasión. 20, 17-19 (=Mc. 10, 32-34 =Lc. 18, 31-34)

[17] Al tiempo que subía a Jerusalén, tomó Jesús aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:

[18] Mirad que subimos a Jerusalén,
y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas
y le condenarán a muerte,
[19] y le entregarán a los gentiles
para que se mofen de él y le azoten y le crucifiquen.

Ambición de los hijos del Zebedeo. 20, 20-28 (=Mc. 10, 35-45)

[20] Entonces se llegó a El la madre de los hijos de Zebedeo junto con sus hijos, postrándose y en ademán de pedirle algo. [21] El le dijo:

—¿Qué quieres?

Dícele:

—Di que se sienten estos dos hijos míos uno a tu diestra y uno a tu izquierda en tu reino.

[22] Respondiendo Jesús, dijo:

—No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?

Dícenle:

—Podemos.

[23] Díceles:

—Mi cáliz ciertamente beberéis, mas el sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no me corresponde a mí otorgarlo, sino que es para quienes está reservado por mi Padre.

[24] Y en cuanto oyeron esto los diez, se enojaron con los dos hermanos. [25] Mas Jesús, llamándoles a sí, dijo:

Sabéis que los jefes de las naciones los tratan despóticamente
y los grandes abusan con ellos de su autoridad.
[26] No ha de ser así entre vosotros;
antes quien quisiere entre vosotros venir a ser grande,
será vuestro servidor;
[27] y quien quisiere entre vosotros ser primero,
será vuestro esclavo:
[28] como el Hijo del hombre no vino a ser servido,
sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

Los ciegos de Jericó. 20, 29-34 (=Mc. 10, 46-52 =Lc. 18, 35-43)

[29] Y al salir ellos de Jericó les siguió un gran gentío. [30] Y he aquí que dos ciegos, sentados junto al camino, en oyendo decir que Jesús pasaba por allí, se pusieron a gritar, diciendo:

—Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David.

---

[16] Dos sentencias enuncia el Maestro, cuya conexión parece debe explicarse en que la segunda expresa explícitamente lo que la primera sugiere virtualmente. La primera sólo expresa la inversión de primeros y últimos; pero en la realidad la inversión debía convertirse en exclusión de los que de primeros pasaban a últimos.

[20] La madre y los hijos proceden de común acuerdo.

[21] Los dos hermanos pretenden suplantar a Pedro.

[22-23] En la petición de los hermanos distingue el Señor dos cosas: una general, que ellos daban por supuesta; otra particular, que ahora pedían: la preeminencia. Respecto de la primera les advierte que, para que la promesa de sentarse en los tronos se haga efectiva, es menester que antes pasen por la pasión. Respecto de la segunda les da a entender que semejantes preeminencias no se otorgan por intrigas ambiciosas.

[25-28] Con ocasión de la poca humildad de los discípulos enseña el Maestro lo que habrá de ser la autoridad en la Iglesia: no un despotismo abusivo, sino un «servicio».

[28] A DAR SU VIDA COMO RESCATE POR MUCHOS: breve síntesis del dogma de la redención, en que se declara: 1) que los hombres eran esclavos y cautivos; 2) que

31 Pero la gente les increpaba, diciéndoles que callasen. Mas ellos gritaron más, diciendo :
—Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David.
32 Y deteniéndose Jesús, llamólos y dijo :
—¿Qué queréis haga yo con vosotros ?
33 Dícenle :
—Señor, que se abran nuestros ojos.
34 Compadecido Jesús, tocó sus ojos. Y al punto recobraron la vista y le siguieron.

Entrada triunfal en Jerusalén. 21, 1-11 (=Mc. 11, 1-11 =Lc. 19, 29-38)

21 1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén y vinieron a Betfage, en el monte de los Olivos, entonces Jesús envió dos discípulos,
2 diciéndoles :
—Id a la aldea que está frente a vosotros, y luego hallaréis un asna atada y un pollino con ella ; desatadla y traédmelos acá.
3 Y si alguno os dijere algo, le diréis que el Señor tiene necesidad de ellos, mas que luego los devolverá.
4 Esto se ha hecho para que se cumpliese lo anunciado por el profeta que dice (Zac. 9, 9) :

5 Decid a la hija de Sión :
Mira que tu Rey viene a ti
manso y montado sobre un asna
y sobre un pollino hijo de animal uncido al yugo.

6 Habiendo ido los discípulos y hecho conforme les había ordenado Jesús,
7 trajeron el asna y el pollino y echaron los mantos encima de ellos y montó sobre ellos.
8 Los más de entre la turba tendieron sus mantos en el camino ; otros cortaban ramas de los árboles y con ellas tapizaban el camino.
9 Y las turbas que marchaban por delante y las que seguían atrás daban voces, diciendo :

¡ Hosanna al Hijo de David !
¡ Bendito el que viene en el nombre del Señor !
¡ Hosanna en las supremas alturas !

10 Y como entró en Jerusalén, se removió toda la ciudad, diciendo :
—¿ Quién es éste ?
11 Y las turbas decían :
—Este es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Son echados del templo los mercaderes. 21, 12-17 (=Mc. 11, 15-19. 11 =Lc. 19, SS 45-46. 39-40)

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas,
13 y les dice :
—Escrito está : «Mi casa será llamada casa de oración» (Is. 56, 7) ; mas vosotros la hacéis «cueva de ladrones» (Jer. 7, 11).
14 Y se llegaron a El los ciegos y cojos en el templo, y los curó.
15 Pero viendo los sumos sacerdotes y los escribas las maravillas que obró y a los niños que gritaban en el templo y decían : «¡ Hosanna al Hijo de

de esta esclavitud y cautiverio los rescató Cristo ; 3) que el precio de este rescate fué su vida o su sangre ; 4) que el beneficio de este rescate recayó sobre la muchedumbre del género humano.

21 1 Betfage : caserío situado en la vertiente oriental del monte de los Olivos.
7 Montó sobre ellos : es decir, sobre los mantos echados encima del pollino.—El Señor, tan reservado en sus declaraciones mesiánicas, toma ahora la iniciativa en los preparativos de la entrada triunfal. Con esta entrada regia, que había de irritar a los sanhedritas, quiso señalar la *causa* de su muerte, que había de inscribirse en la cruz : *Rey de los judíos.*
9 Hosanna al Hijo de David equivalía a *¡ Viva el Mesías !*
12-13 Esta expulsión de los mercaderes ocurrió el día siguiente.
14-16 Pretendían los sanhedritas que Jesús desmintiese las aclamaciones que le

David!», lo llevaron a mal, [16] y le
dijeron :
—¿Oyes qué cosa dicen ésos?
Mas Jesús les dice :
—Sí, ¿es que nunca leísteis que
«de la boca de los pequeñuelos y de
los que maman te aparejaste ala-
banza»? (Sal. 8, 3).
[17] Y dejándolos, se salió fuera de
la ciudad en dirección a Betania, y
pernoctó allí.

Maldición de la higuera estéril. 21, 18-22 (=Mc. 11, 12-14. 20-24)

[18] Al amanecer, volviendo a la ciu-
dad, sintió hambre. [19] Y viendo una
higuera en su camino, fué a ella, y
nada halló en ella sino hojas sola-
mente, y le dice: «¡No brote ya fru-
to de ti por siempre jamás!» Y se
secó de repente la higuera. [20] Y al
verlo los discípulos, se maravillaron
y decían :
—¡Qué de repente se secó la hi-
guera!
[21] Mas respondiendo Jesús, les dijo:
—En verdad os digo que si tuvie-
reis fe y no titubeareis, no sólo ha-
réis eso de la higuera, sino que aun
si dijereis a este monte: «Quítate de
ahí y échate al mar», se hará; [22] y
todo cuanto pidiereis en la oración
con fe, lo recibiréis.

Los poderes de Jesús. 21, 23-27 (=Mc. 11, 27-33 =Lc. 20, 1-8)

[23] Y habiendo El venido al templo,
se le acercaron, mientras estaba en-
señando, los sumos sacerdotes y los
ancianos del pueblo, diciendo :
—¿Con qué potestad haces esas
cosas?, ¿y quién te dió esa potes-
tad?
[24] Respondiendo Jesús, les dijo :
—Os preguntaré también yo una
cosa, la cual si me dijereis, también
yo os diré con qué potestad hago es-
tas cosas. [25] El bautismo de Juan,
¿de dónde era? ¿Del cielo o de los
hombres?
Ellos discurrían consigo, dicien-
do : «Si dijéremos : *Del cielo,* nos
dirá : *¿Por qué, pues, no le creís-
teis?;* [26] mas si dijéremos : *De los
hombres,* hemos de temer a la tur-
ba, porque todos tienen a Juan co-
mo profeta.» [27] Y respondiendo a Je-
sús, le dijeron :
—No lo sabemos.
Díjoles también El :
—Tampoco yo os digo con qué po-
testad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos enviados a la viña. 21, 28-32

[28] ¿Y qué os parece? Un hombre
tenía dos hijos. Y acercándose al

---

declaraban Mesías; El, al contrario, aplicándose las palabras del Salmo, no sólo ratifica su mesianidad, sino que deja entrever su divinidad.

[18-20] La maldición de la higuera ocurrió el lunes; la observación de los discípulos, el martes.—Esta maldición fué una acción simbólica. La parábola verbal de la higuera estéril (Lc. 13, 6-9) recibe su complemento en esta parábola en acción. Levantándose sobre las circunstancias de lugar y de tiempo, vió el Señor en aquella higuera con hojas y sin fruto una imagen expresiva de la higuera parabólica, cuya maldición definitiva había sido entonces aplazada. Cumplido ya el plazo concedido, es ya hora de sentenciar definitivamente y de amenazar con la inminente ejecución de la sentencia. Con esta acción simbólica quiso expresar lo que poco después había de decir a los judíos: «Os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que *produzca sus frutos*» (21, 24).

[21] ESTE MONTE es el de los Olivos; EL MAR es el mar Muerto.

[23-27] Los sanhedritas pretendían dos cosas: desprestigiar a Jesús reduciéndole al silencio y arrancarle por sorpresa alguna declaración comprometedora, que justificase la sentencia de muerte. Pero en lo uno y en lo otro fracasaron en toda la línea.

[23] Esta primera intimación no estaba mal elegida, y hubiera puesto entre la espada y la pared a otro que no fuera Jesús.

[24] Habló Jesús con tal seguridad y autoridad, que los sanhedritas tuvieron que allanarse a sus exigencias.

[25-26] La contrapregunta de Jesús entrañaba un terrible dilema, tan diáfano como insoluble, que ellos mismos se encargaron de formular.

[27] Conclusión bochornosa para aquellos maestros de Israel, forzados a decir que ignoraban lo que todo el pueblo sabía. Nada les había valido ni su número, ni su representación oficial, ni sus humos autoritarios, ni su astuta habilidad.

[28-32] Esta parábola es un portento de habilidad: un lazo que los mismos judíos se arman inconscientemente para ser prendidos en él. Y el colmo del arte está

primero, dijo : «Hijo, ve hoy y tra-
baja en la viña.» 29 El, respondien-
do, dijo : «No quiero» ; mas luego,
arrepentido, fué. 30 Y acercándose al
segundo, le habló de la misma ma-
nera. Mas él, respondiendo, dijo
«Voy, señor» ; y no fué. 31 ¿Quién
de los dos hizo la voluntad de su
padre ?
Dicen :
—El primero.
Díceles Jesús :
—En verdad os digo que los pu-
blicanos y las rameras se os adelan-
tan en el reino de los cielos. 32 Por-
que vino Juan a vosotros enseñán-
doos el camino de la justicia, y no
le creísteis ; al paso que los publi-
canos y las rameras le creyeron ; y
vosotros, viéndolo, tampoco os arre-
pentisteis después, de modo que le
creyeseis.

Parábola de los pérfidos viñadores.
21, 33-46 (=Mc. 12, 1-12
=Lc. 20, 9-19)

33 —Escuchad otra parábola. Un
hombre había, amo de casa, que
«plantó una viña, y la cercó con un
vallado, y cavó en ella un lagar, y
edificó una torre» (Is. 5, 1-2), y la
arrendó a unos labradores, y se au-
sentó de aquel país. 34 Cuando se
acercó el tiempo de los frutos, en-
vió sus siervos a los labradores para
recoger sus frutos. 35 Y asiendo los
labradores a sus siervos, a cuál gol-
pearon, a cuál mataron, a cuál ape-
drearon. 36 De nuevo envió otros sier-
vos, más numerosos que los prime-
ros, e hicieron con ellos otro tanto.
37 Posteriormente envió a ellos su
propio hijo, diciendo : «Respetarán
a mi hijo.» 38 Mas los labradores, en
viendo al hijo, se dijeron entre sí :
«Este es el heredero ; venid, maté-
mosle y quedémonos con su heren-
cia.» 39 Y asiendo de él, le echa-
ron fuera de la viña y le mataron.
40 Cuando venga, pues, el dueño de
la viña, ¿qué hará con aquellos la-
bradores ?
41 Dícenle :
—A los malos los hará perecer ma-
lamente, y arrendará la viña a otros
labradores, que le pagarán los fru-
tos a sus tiempos.
42 Díceles Jesús :

¿No habéis leído nunca en las Escrituras (Sal. 117, 22-23) :
La piedra que desecharon los constructores,
ésta vino a ser piedra angular ;
por obra del Señor se hizo esto,
y es maravilloso a nuestros ojos ?

43 Por eso os digo que os será qui-
tado el reino de Dios y se dará a
gente que produzca sus frutos. 44 Y
el que cayere sobre esta piedra se
hará trizas, y sobre quien cayere le
triturará.
45 Y cuando oyeron los sumos sacer-
dotes y los fariseos sus parábolas,
comprendieron que lo decía por ellos ;
46 y por más que buscaban manera
de apoderarse de El, temieron a las
turbas, puesto que le tenían por pro-
feta.

Parábola de las bodas reales. 22, 1-14

22 1 Y tomando Jesús de nuevo la
palabra, les habló en parábo-
las, diciendo :

en que el Maestro les sonsaca una respuesta que es precisamente la que en el incidente anterior temieron dar los sanhedritas. Y habida la fatal respuesta, el Maestro, rápido y resuelto, rasga el velo de la parábola para ponerles ante los ojos la tremenda realidad.

33-46 Esta parábola es la más trágica de todo el Evangelio. El tema lo ofrece una alegoría de Isaías : la realidad histórica, no tanto velada cuanto revelada en la parábola, salta a los ojos.

37 Su propio hijo : el Mesías no es uno de los profetas : ellos son siervos, El es el Hijo.

39 Fuera de la viña : patético anuncio de la muerte de Jesús en el Calvario fuera de las puertas de la ciudad.

22 1-14 Esta parábola, análoga a la anterior, difiere de ella no sólo en la imagen, sino en la mayor precisión de la moralidad. Su punto de partida es la concepción tradicional del reino de Dios bajo la imagen de un banquete. En los invitados se se-

2 Se ha asemejado el reino de los
cielos a un rey que dispuso unas bo-
das para su hijo. 3 Y despachó sus
esclavos para llamar a los que ha-
bían sido convidados a las bodas. Y
no quisieron venir. 4 De nuevo des-
pachó otros esclavos, diciendo : «De-
cid a los convidados : He aquí que
tengo preparado mi convite ; mis to-
ros y animales cebados han sido sa-
crificados, y todo está a punto ; ve-
nid a las bodas.» 5 Mas ellos, no ha-
ciendo caso, se marcharon, quién a
su granja, quién a su comercio ; 6 los
demás, echando mano a sus esclavos,
los ultrajaron y mataron. 7 El rey se
encolerizó, y enviando sus ejércitos,
hizo perecer a aquellos homicidas e
incendió su ciudad. 8 Entonces dice
a sus esclavos : «Las bodas están a
punto, pero los convidados no eran
dignos ; 9 id, pues, a las encrucijadas
de los caminos, y a cuantos hallareis,
llamadlos a las bodas.» 10 Y habien-
do salido aquellos esclavos a los ca-
minos, reunieron a cuantos hallaron,
malos y buenos ; y se llenó de co-
mensales la sala de bodas. 11 Y en-
trando el rey a ver a los que esta-
ban a la mesa, vió allí un hombre
no vestido con traje de boda, 12 y le
dice : «Compañero, ¿cómo entraste
acá, no teniendo traje de boda ?» El
no desplegó los labios. 13 Entonces el
rey dijo a los sirvientes : «Atadle de
pies y manos y arrojadle a las ti-
nieblas de allá afuera ; allí será el
llanto y el rechinar de los dientes.»
14 Porque muchos son los llamados,
mas pocos los elegidos.

Cuestión de los fariseos sobre el tributo. 22, 15-22 (=Mc. 12, 12-17 =Lc. 20, 20-26)

15 Entonces, habiéndose retirado los
fariseos, tomaron consejo cómo le ar-
marían lazos para cogerle en pala-
bras. 16 Y envían a El sus discípulos
junto con los herodianos, que dije-
sen :
—Maestro, sabemos que eres veraz
y enseñas el camino de Dios en ver-
dad y no te importa de nadie, por-
que no eres aceptador de personas ;
17 dinos, pues, ¿qué te parece ? ¿Es
lícito dar tributo a César o no ?
18 Conociendo Jesús su bellaquería,
dijo :
—¿Por qué me tentáis, farsantes ?
19 Mostradme la moneda del tributo.
Ellos le presentaron un denario.
20 Y les dijo Jesús :
—¿De quién es esa imagen e ins-
cripción ?
21 Dícenle :
—De César.
Díceles entonces :
—Pagad, pues, a César lo que es
de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Y oyendo esto se maravillaron, y
dejándole, se fueron.

Cuestión de los saduceos sobre la resurrección. 22, 23-33 (=Mc. 12, 18-27 =Lc. 20, 27, 40)

23 En aquel día se le acercaron unos
saduceos, que dicen no haber resu-

ñalan dos grupos : *los primeros*, que desdeñan la invitación, criminalmente, *y los últimos*, que la aceptan, si bien no todos son definitivamente admitidos al banquete. Los primeros y los últimos son los judíos y los gentiles. Mas, no contento el Maestro con recalcar esta significación de la parábola anterior, añade : «Muchos son llamados, mas pocos elegidos.» En la interpretación de esta sentencia hay que guardarse de temerarias determinaciones numéricas, cuyo secreto Dios se ha reservado. No quiere el Señor decir que o todos los judíos sean reprobados o todos los gentiles, a excepción de uno solo, elegidos ; ni tampoco que sean más o que sean menos los elegidos que los reprobados ; lo que desea recalcar es que no todos los llamados son elegidos.

15-22 Los episodios que siguen son un pugilato de todos los primates judíos contra el joven Maestro. Inician la lucha los fariseos, confabulados con los herodianos. El problema que le proponen no podía ser más comprometedor : el de los tributos. Y lo proponen los que le dan soluciones contradictorias : dispuestos, por tanto, los unos o los otros a impugnar la solución afirmativa o negativa que diera Jesús. Lo que sigue no necesita comentario ; sólo la sentencia final, síntesis maravillosa de toda la política cristiana : PAGAD A CÉSAR LO QUE ES DE CÉSAR, Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS, pide serias reflexiones.

23-33 A los fariseos suceden los saduceos, que negaban la resurrección o, lo que para ellos era lo mismo, la inmortalidad del alma. Sin más le proponen su gran dificultad contra la resurrección, seguros de que Jesús no les daría una solución adecuada, cuando nunca la habían sabido dar los fariseos. Pero Jesús se la dió, luminosa y aplastante. Y fué doble : negativa, solventando la objeción ; positiva,

rrección, y le interrogaron, [24] di-
ciendo :
—Maestro, Moisés dijo : «Si uno
muriere sin tener hijos, su herma-
no se casará con su cuñada la viu-
da, y suscitará prole a su herma-
no» (Dt. 25, 5-6). [25] Había entre
nosotros siete hermanos, y el prime-
ro, después de casado, murió, y, co-
mo no tenía prole, dejó su mujer
a su hermano ; [26] asimismo también
el segundo y el tercero, hasta los
siete. [27] Posteriormente a todos mu-
rióse la mujer. [28] En la resurrección,
pues, ¿de quién de los siete será
mujer? Pues todos la tuvieron.
[29] Respondiendo Jesús, díjoles :
—Errados andáis por no conocer
las Escrituras ni el poder de Dios.
[30] Pues en la resurrección no se ca-
sarán ellos ni ellas, sino que serán
como ángeles de Dios en el cielo.
[31] Y acerca de la resurrección de los
muertos, ¿no leísteis lo que os fué
dicho por Dios, al hablar así : [32] «Yo
soy el Dios de Abrahán, y el Dios
de Isaac, y el Dios de Jacob» ? (Ex. 3,
6). No es Dios de muertos, sino de
vivos.
[33] Y oyendo esto las turbas, se pas-
maban de su enseñanza.

Cuestión de un legista sobre el gran mandamiento. 22, 34-40 (=Mc. 12, 28-34)

[34] Los fariseos, habiendo oído que
había hecho tascar el freno a los sa-
duceos, se juntaron en grupo, [35] y
preguntó uno de ellos, que era le-
gista, con ánimo de tentarle :
[36] —Maestro, ¿cuál es el gran man-
damiento de la ley?
[37] El le dijo :
—«Amarás al Señor tu Dios con
todo tu corazón, con toda tu alma y
con toda tu mente» (Dt. 6, 4-5).
[38] Este es el gran mandamiento y el
primero. [39] El segundo es semejante
a él : «Amarás al prójimo como a ti
mismo» (Lev. 19, 18). [40] De estos dos
mandamientos penden la ley entera
y los profetas.

Cuestión de Jesús sobre la filiación del Mesías. 22, 41-46 (=Mc. 12, 35-37 =Lc. 20, 41-44)

[41] Hallándose reunidos los fariseos,
interrogóles Jesús, [42] diciendo :
—¿Qué os parece del Mesías? ¿De
quién es hijo?
Dícenle :
—De David.
[43] Díceles :
—¿Cómo, pues, David en espíritu
le llama Señor, cuando dice (Sal-
mo 109, 1) :

[44] Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos a mis pies» ?

demostrando por la Escritura la verdad contraria. Con razón «oyendo esto las turbas se pasmaban de su enseñanza», tan sencilla como inaudita.

34-40 Nuevo ataque de los fariseos, que, no atreviéndose a medir las armas con Jesús, delegan a un escriba. Este, que había admirado la respuesta de Jesús a los saduceos, quiere ahora ponerle de nuevo a prueba. Propónele una cuestión de escuela. Contaban los rabinos en la ley de Moisés 613 preceptos : 248 positivos, 365 negativos ; entre los cuales establecían ciertas categorías de dignidad, lo cual daba pie a reñidas controversias. Una de éstas era : ¿cuál es el principal mandamiento de la ley? La respuesta de Jesús es tan obvia como genial. Con un sencillo gesto señala con el dedo lo que todos veían y nadie advertía. La gran verdad de la vida moral y religiosa . el doble amor a Dios y al prójimo, sabíanla todos de memoria y repetíanla diariamente, sin entender que allí estaba «el gran mandamiento de la ley». Jesús con una palabra la saca del informe montón de los 613 preceptos, y todos ven en un momento lo que durante tantos años no habían sabido ver.

41-46 Ahora es Jesús quien ataca. Su táctica es la de siempre : arrancarles una declaración que entrañe una contradicción no prevista por ellos. Dos solas preguntas les hace. La primera parece inofensiva · ¿De quién es hijo el Mesías? La respuesta se impone : De David. Aquí les aguardaba Jesús ; y con otra pregunta les hace ver que no se compagina su respuesta con lo que el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice en el Salmo 109, llamando Señor al Mesías. No supieron qué responder. Pero a un cristiano, no menos que la habilidad dialéctica de Jesús, interesan las cuatro verdades que aquí enseña el Maestro : 1) la autenticidad davídica del Salmo 109 ; 2) su carácter mesiánico ; 3) su divina inspiración ; 4) el señorío y divinidad del Hijo de David.

45 Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?
46 Y nadie podía responderle palabra, ni osó nadie desde aquel día interrogarle ya más.

Invectivas contra los escribas y fariseos. 23, 1-39 (=Mc. 12, 38-40 =Lc. 20, 45-47)

23 1 Entonces Jesús habló a las turbas y a sus discípulos, 2 diciendo:

Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos.
3 Así, pues, todas cuantas cosas os dijeren, hacedlas y guardadlas;
mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen.
4 Lían cargas pesadas e insoportables,
y las cargan sobre las espaldas de los hombres,
mas ellos ni con el dedo las quieren mover.
5 Todas sus obras hacen para hacerse ver de los hombres,
porque ensanchan sus filacterias y agrandan las franjas de sus mantos;
6 son amigos del primer puesto en las cenas
y de los primeros asientos en las sinagogas,
7 y de ser saludados en las plazas,
y ser apellidados por los hombres Rabí.
8 Mas vosotros no os hagáis llamar Rabí,
porque uno es vuestro maestro, mas todos vosotros sois hermanos;
9 y entre vosotros a nadie llaméis padre sobre la tierra,
porque uno es vuestro Padre, el celestial.
10 Ni hagáis que os llamen preceptores,
porque vuestro preceptor es uno, el Cristo.
11 El mayor de vosotros será vuestro servidor.
12 El que se exaltare, será humillado,
y el que se humillare, será exaltado.
13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres;
que ni entráis vosotros, ni a los que entran dejáis entrar.
14-15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque rodeáis el mar y la tierra en razón de hacer un prosélito,
y cuando ya lo es, lo hacéis hijo de la gehena, doble más que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos!, los que decís:
«Si uno jurare por el santuario, eso es nada;
pero si uno jurare por el oro del santuario, queda obligado.»
17 ¡Necios y ciegos! Pues ¿cuál es mayor?
¿El oro o el santuario, que santificó el oro?
18 Y «Si uno jurare por el altar, eso es nada;
pero si uno jurare por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.»
19 ¡Ciegos! Pues ¿qué es mayor?
¿La ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
20 Así, pues, quien juró por el altar,
jura por él y por todo lo que hay sobre él;

---

23 1-39 Todo este capítulo es una invectiva contra los escribas y fariseos, una pública denuncia de sus vicios, sin una réplica de nadie: tal era la superioridad y verdad con que hablaba Jesús. En tres partes puede dividirse esta acta de acusación. En la primera (1-12) habla de ellos en tercera persona, delatando su hipocresía, egoísmo, vanidad y ambición. En la segunda (13-32) se encara con ellos y fulmina siete ayes, que son como botones de fuego. La tercera (33-39) es una sangrienta conminación, templada al fin con vislumbres de misericordia.

2 La cátedra de Moisés debieran ocuparla los sacerdotes; pero éstos, saduceos en su mayoría, habían abandonado la instrucción del pueblo a los escribas y fariseos.

4 Cargas pesadas eran las prescripciones que, con el nombre de tradición, habían sobrepuesto a la ley; que ellos, empero, sabían eludir con sutiles argucias.

5 Filacterias: eran unas cápsulas con largas tiras de pergamino, en que estaban escritos algunos pasajes del Pentateuco. Las cápsulas se fijaban en la frente; las tiras envolvían el brazo izquierdo. || Franjas: eran unas borlas cosidas a los cuatro ángulos o puntas del manto.

13 El mayor obstáculo del cristianismo fué la oposición farisaica.

21 y quien juró por el santuario,
jura por él y por el que en él puso su morada;
22 y quien juró por el cielo,
jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino,
y dejasteis a un lado las cosas más graves de la Ley:
el justo juicio, la misericordia y la buena fe;
éstas había que practicar, y aquéllas no descuidarlas.
24 ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello!
25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque limpiáis lo exterior de la copa y del plato,
y de dentro están rebosando de rapiña y de incontinencia.
26 Fariseo ciego, limpia primero lo interior de la copa,
para que también su exterior quede limpio.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque os semejáis a sepulcros encalados,
que de fuera parecen vistosos,
mas de dentro están repletos de huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros por de fuera parecéis justos a los hombres,
mas de dentro estáis repletos de hipocresía e iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos farsantes!,
porque edificáis los sepulcros de los profetas
y adornáis los monumentos de los justos,
30 y decís: «Si viviéramos en los días de nuestros padres,
no fuéramos cómplices de ellos en la sangre de los profetas.»
31 De modo que os dais testimonio a vosotros mismos
de que sois hijos de los que mataron a los profetas.
32 Así que vosotros colmad la medida de vuestros padres.
33 ¡Serpientes, engendros de víboras!
¿Cómo esperáis escapar de la condenación de la gehena?
34 Por eso, mirad, yo envío a vosotros profetas y sabios y letrados:
de ellos mataréis y crucificaréis,
y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas
y perseguiréis de ciudad en ciudad,
35 para que recaiga sobre vosotros
toda la sangre justa derramada sobre la tierra,
desde la sangre de Abel el justo
hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías,
a quien matasteis entre el santuario y el altar.
36 En verdad os digo, vendrán todas estas cosas sobre esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata los profetas
y apedrea a los que le han sido enviados,

25-26 Los escribas y fariseos tenían verdadera manía por la limpieza ritual: no por la limpieza higiénica o moral.

27-28 Esta acusación reviste la forma de parábola. Los SEPULCROS ENCALADOS eran una imagen exacta de aquellos «sepulcros blanqueados».

29-32 La mención de los sepulcros da pie a este último *¡Ay!*, el más irónico y sangriento de todos.

35 ZACARÍAS HIJO DE BARAQUÍAS: así se llamaba el profeta Zacarías; pero no se habla de él, sino de Zacarías hijo de Joyada. Parece, por tanto, que la expresión es inexacta. Pero el error hay que achacarlo no a Jesús ni al evangelista, sino o bien al traductor griego del Evangelio o a los copistas.

36 ESTA GENERACIÓN: tres sentidos puede tener esta discutida expresión: etnológico, cronológico, mixto. En el etnológico significaría la *raza* de los judíos; en el cronológico, el espacio de tiempo de una generación; en el mixto, entrambas cosas a la vez. Este tercer sentido es el único que conserva el valor de las palabras y se ajusta al contexto. En los judíos de aquella generación se cumplieron efectivamente las profecías de Jesús.

37 ¡CUÁNTAS VECES QUISE...! Esta declaración confirma la historicidad de las anteriores idas de Jesús a Jerusalén, referidas por San Juan. || ¡Y NO QUISISTEIS! La perdición del hombre es obra de su propia y libre voluntad.

cuántas veces quise recoger a tus hijos
de la manera que la gallina recoge sus pollitos debajo de las alas,
y no quisisteis!
38 He aquí que vuestra casa se os deja desamparada.
39 Porque os digo: no esperéis verme a partir de ahora
hasta que digáis:
Bendito el que viene en el nombre del Señor (Sal. 117, 26).

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 24, 1-3
(Mc. 13, 1-4 =Lc. 21, 5-7)

24 1 Y saliendo Jesús del templo,
se iba, y se le acercaron sus
discípulos para mostrarle las cons-
trucciones del templo. 2 El, respon-
diendo, les dijo:
—¿No veis todo eso? En verdad
os digo, no quedará ahí piedra so-
bre piedra que no sea demolida.
3 Estando él sentado en el monte
de los Olivos, se le acercaron los
discípulos en particular, diciendo:
—Dinos cuándo será esto y cuál
la señal de tu advenimiento y del
fin del mundo.

Señales precursoras de la destrucción del templo y de la ciudad. 24, 4-14 (=Mc. 13, 5-13 =Lc. 21, 8-19)

4 Y respondiendo Jesús, les dijo:
Mirad que nadie os extravíe,
diciendo: «Yo soy el Mesías.»
5 Porque muchos vendrán en mi nombre,
diciendo: «Yo soy el Mesías»,
y a muchos extraviarán.
6 Habréis de oír guerras y noticias de batallas;
mirad no os alarméis, porque así tiene que suceder;

38 VUESTRA CASA...: la que hasta ahora ha sido «casa de Dios», en adelante, DESAMPARADA de la divina presencia, SE OS DEJA a vosotros, será exclusivamente «vuestra casa».
39 BENDITO EL QUE VIENE...: es una profecía de la conversión final de los judíos, anunciada también por San Pablo (Rom. 11, 25-32).

24 3 La pregunta de los discípulos se refiere a dos hechos: a la destrucción del templo Y AL FIN DEL MUNDO; pero lo que directamente preguntan es el CUÁNDO y la SEÑAL precursora de estos dos hechos. De ahí que el Señor, respondiendo (aunque por orden inverso) a lo que directamente preguntan, divida su declaración en dos partes: la primera, relativa a las *señales;* la segunda, relativa al *tiempo.* La distinción de los dos hechos se introduce como subdivisión de cada una de las dos partes. El siguiente esquema podrá ayudar a la inteligencia de la Apocalipsis sinóptica:

I. *Señales de los hechos:*
 1. De la ruina del templo (4-22);
 2. De la parusía (23-31).
II. *Tiempo de los dos hechos:*
 1. De la ruina del templo (32-35);
 2. De la parusía (36-41).

1 LAS CONSTRUCCIONES: la construcción del templo, comenzada por los años 20-19 antes de Cristo, no se terminó hasta los años 62-64 de nuestra era.
3 SENTADO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS, ve Jesús erguirse frente a sí la grandiosa mole del templo, iluminado con los rojizos rayos del sol poniente.
4-14 En esta sección pueden distinguirse seis puntos: 1) seducción de los falsos mesías; 2) calamidades públicas; 3) persecución de los discípulos; 4) seducción de los falsos profetas; 5) predicación universal del Evangelio; 6) el fin. Todos estos puntos parece deben interpretarse como señales precursoras de la ruina del templo. Si los dos últimos se quieren referir a la parusía final, entonces habría de interpretarse esta sección introductoria como una previa visión de conjunto.

mas no es todavía el fin.
7 Porque se levantará raza contra raza y reino contra reino,
y habrá hambres y terremotos por diferentes lugares;
8 mas todo esto no es sino principio de los grandes dolores.
9 Entonces os entregarán a malos tratamientos y os matarán,
y seréis odiados de todas las gentes por causa de mi nombre.
10 Y entonces se escandalizarán muchos,
y unos a otros se entregarán, y se aborrecerán unos a otros.
11 Y surgirán muchos falsos profetas y extraviarán a muchos.
12 Y por haberse multiplicado la iniquidad,
se resfriará la caridad de las multitudes.
13 Mas el que fuere constante hasta el fin, éste se salvará.
14 Y será predicado este Evangelio del reino en todo el orbe,
para que sirva de testimonio a todas las gentes.
Y entonces vendrá el fin.

Inminente ruina del templo y de la ciudad. 24, 15-22
(=Mc. 13, 14-20 =Lc. 21, 20-24)

15 Cuando viereis, pues, la abominación del asolamiento,
anunciada por el profeta Daniel (9, 27; 11, 31; 12, 11),
estar en el lugar santo—el que lee, entienda—,
16 entonces los que estén en la Judea huyan a los montes;
17 los que estén en la azotea, no bajen para tomar algo de su casa,
18 y el que esté en el campo, no torne atrás para tomar su manto.
19 ¡Ay de las mujeres que estén encinta
y de las que críen en aquellos días!
20 Rogad que vuestra fuga no sea en invierno ni en sábado,
21 porque habrá entonces tribulación grande,
cual no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá.
22 Y si no se acortaran aquellos días,
no se salvara hombre viviente;
mas en atención a los elegidos serán acortados aquellos días.

Señales precursoras del segundo advenimiento de Cristo. 24, 23-29
(=Mc. 13, 21-25 =Lc. 21, 25-26)

23 Entonces si alguno dijere:
«Mirad, aquí está el Mesías», o «allí», no lo creáis,
24 porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas
y exhibirán grandes señales y portentos,
hasta el punto de ser seducidos, si posible fuera, aun los elegidos.
25 Mirad que os lo tengo predicho.
26 Si os dijeren, pues:
«Mirad, está en el desierto», no salgáis;
«Mirad, está en las recámaras», no lo creáis.
27 Pues como el relámpago parte del oriente y brilla hasta el occidente,
así será el advenimiento del Hijo del hombre.
28 Dondequiera que esté el cadáver, allá se juntarán las águilas.

15 La abominación del asolamiento: había de ser la abominable profanación del templo, seguida de su total destrucción.

23-29 Dos señales de la parusía se anuncian: la aparición de falsos mesías y profetas, los trastornos cósmicos.

28 Este proverbio es una comparación tácita, en que los términos comparados no son el cadáver y Cristo, sino la rapidez con que los buitres se precipitan sobre los cadáveres y la velocidad fulmínea con que los hombres volarán o se sentirán arrastrados hacia Cristo.

[29] Luego, después de la tribulación de aquellos días,
el sol se entenebrecerá, y la luna no dará su resplandor,
y las estrellas caerán del cielo,
y las fuerzas de los cielos se tambalearán.

Advenimiento del Hijo del hombre. 24, 30-31 (=Mc. 13, 26-27 =Lc. 21, 27)

[30] Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo,
y entonces se herirán los pechos todas las tribus de la tierra,
y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo
con grande poderío y majestad.
[31] Y enviará sus ángeles con sonora trompeta,
y congregarán sus elegidos de los cuatro vientos
desde un extremo del cielo hasta el otro extremo.

Tiempo de la ruina de Jerusalén. 24, 32-35 (=Mc. 13, 28-31 =Lc. 21, 28-33)

[32] De la higuera aprended la parábola.
Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y las hojas brotan,
conocéis que está cerca el verano:
[33] así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas,
conoced que está cerca, a las puertas.
[34] En verdad os digo que no pasará esta generación
sin que todas estas cosas se hayan realizado.
[35] El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del segundo advenimiento. 24, 36-41 (=Mc. 13, 32)

[36] Lo que toca a aquel día y hora nadie lo sabe,
ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre sólo.
[37] Porque como los días de Noé,

---

[29] LUEGO: no tiene en el lenguaje apocalíptico el sentido ordinario del lenguaje vulgar. || Las señales cósmicas anunciadas son cuatro: tinieblas en el SOL, oscuridad en la LUNA, caída de las ESTRELLAS (cometas o meteoros), desquiciamiento de las FUERZAS o ejércitos DE LOS CIELOS, es decir, del mundo sideral.

[30-31] Con cinco rasgos se describe la parusía: 1) la aparición de la SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO, no otra que «la señal de la santa cruz»; 2) la ansiedad que sobrecogerá a todos los hombres; 3) la visión del Hijo del hombre, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; 4) el sonido de la trompeta, con que despertarán los que dormían el sueño de la muerte; 5) la reunión de todos los hombres ante el tribunal del Juez supremo. Los dos últimos se desarrollarán paralelamente a los primeros.

[32-36] Después de responder a la pregunta de los discípulos sobre las *señales* de los dos hechos anunciados, va a responder ahora sobre el *tiempo*. Las dos partes de la respuesta sobre las *señales* se corresponden paralelamente; las dos sobre el *tiempo* son diametralmente opuestas. En esta sección (32-35) afirma el Maestro que el tiempo de la ruina del templo podrá preverse y que no pasará esta generación sin que se cumpla; en la siguiente (36-41), en cambio, asegura que el tiempo de la parusía no sólo será repentino e imprevisto, sino que nadie absolutamente, fuera de Dios, lo conoce. Tal parece la interpretación más probable.

[36] NADIE LO SABE..., NI EL HIJO: Cristo, aun como hombre, conocía el día y la hora de su advenimiento; pero la conocía como juez, esto es, con secreto de oficio; y considerado como maestro, no sólo no había recibido la misión de revelarlo, sino más bien el encargo de mantenerlo oculto. Podía, pues, y debía decir que ignoraba aquel día, sin que tal declaración arguya en él ignorancia real.

así será el advenimiento del Hijo del hombre.
38 Porque como en los días que precedieron al diluvio
seguían comiendo y bebiendo, casándose y poniendo en casamiento,
hasta el día en que entró Noé en el arca,
39 y no se dieron cuenta hasta que sobrevino el diluvio
y los arrastró a todos,
así será también el advenimiento del Hijo del hombre.
40 Entonces serán dos en el campo:
uno es tomado y uno abandonado;
41 dos, que molerán con la muela:
una es tomada y una abandonada.

Necesidad de estar en vela. 24, 42-44 (=Mc. 13, 33 +Lc. 21, 34-36)

42 Velad, pues, porque no sabéis
en qué día viene vuestro Señor.
43 Esto sabed, que si el amo de la casa supiera
a qué hora de la noche viene el ladrón,
velaría y no dejaría perforar su casa.
44 Por esto también vosotros estad prestos,
porque a la hora que no penséis viene el Hijo del hombre.

Parábola del siervo fiel y del infiel. 24, 45-51

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente,
a quien puso el señor al frente de su servidumbre,
para que les diese el mantenimiento a su tiempo?
46 Dichoso el siervo aquel
a quien su señor, a su vuelta, hallare obrando así;
47 en verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.
48 Mas si dijere aquel mal siervo en su corazón: «Se tarda mi señor»,
49 y comenzare a golpear a sus consiervos,
y comiere y bebiere con los borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo
en el día que no aguarda y a la hora que no conoce,
51 y le partirá por la mitad
y le deparará la misma suerte de los hipócritas:
allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Parábola de las diez vírgenes. 25, 1-13

25 no de los cielos a diez vírgenes,
1 Entonces se asemejará el rei-
las cuales, tomadas sus lámparas, sa-
lieron al encuentro del esposo. 2 Cin-
co de ellas eran necias y cinco pru-
dentes. 3 Porque las necias, tomadas
sus lámparas, no tomaron aceite con-
sigo; 4 mas las prudentes tomaron
aceite en las alcuzas junto con sus
lámparas. 5 Y como se tardase el es-
poso, se adormecieron todas y se
durmieron. 6 A la media noche le-

42 Velad, pues: desde este punto hasta la descripción del juicio universal (25, 31-46), todo es una exhortación a la vigilancia y buenas obras.

25 1-13 En los vv. 1-2 se enuncia esquemáticamente la parábola; en 3-12 se desarrolla la imagen parabólica, en que se distinguen tres momentos: el inicial, de tomar o no aceite en las alcuzas (3-5); el crítico, de hallarse las vírgenes prevenidas o desprevenidas a la llegada del esposo (6-9); el resolutivo, en que se recibe el premio de la previsión o el castigo de la imprevisión (10-12). Sigue la moraleja (13), en que

vantóse un clamor : «He aquí el esposo, salid al encuentro.» 7 Entonces despertáronse todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas. 8 Las necias dijeron a las prudentes : «Dadnos de vuestro aceite, pues nuestras lámparas se apagan.» 9 Respondieron las prudentes, diciendo : «No sea caso que no baste para nosotras y para vosotras ; id más bien a los que venden y comprad para vosotras.» 10 Mas mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo, y las que estaban prontas entraron con él a las bodas, y cerróse la puerta. 11 Más tarde vienen también las demás vírgenes, diciendo : «Señor, Señor, ábrenos.» 12 Mas El, respondiendo, dijo : «En verdad os digo, no os conozco.» 13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Parábola de los talentos. 25, 14-30.

14 Porque es así como un hombre que, estando para emprender un viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes, 15 y a uno le dió cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su propia capacidad, y emprendió su viaje. En seguida 16 se fué el que había recibido los cinco talentos, negoció con ellos y ganó otros cinco. 17 Asimismo, también el que había recibido los dos ganó otros dos. 18 Mas el que recibió uno se fué, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor. 19 Después de mucho tiempo llega el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. 20 Y llegándose el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo : «Señor, cinco talentos me entregaste ; mira, otros cinco talentos gané.» 21 Díjole su señor : «Bien, siervo bueno y fiel ; en cosas pocas fuiste fiel, sobre muchas te pondré : entra en el gozo de tu señor.» 22 Y llegándose también el que había recibido los dos talentos, dijo : «Señor, dos talentos me entregaste ; mira, otros dos talentos gané.» 23 Díjole su señor : «Bien, siervo bueno y fiel ; en cosas pocas fuiste fiel, sobre muchas te pondré : entra en el gozo de tu señor.» 24 Y llegándose también el que había recibido un talento, dijo : «Señor, conocí que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y allegas de donde no esparciste ; 25 y, atemorizado, me fuí y escondí tu talento en la tierra ; ahí tienes lo tuyo.» 26 Y respondiendo su señor, le dijo : «Siervo malo y haragán, ¿sabías que cosecho donde no siembro y allego de donde no esparcí ? 27 Razón, pues, era que tú consignaras mis dineros a los banqueros, y yo en llegando hubiera recobrado lo mío con los intereses.» 28 Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene los diez talentos. 29 Porque a todo el que tiene se le dará y andará sobrado ; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo desaprovechado arrojadle a las tinieblas de allá fuera : allí será el llanto y el rechinamiento de los dientes.

El juicio final. 25, 31-46

31 Y cuando viniere el Hijo del hombre en su gloria,
y todos los ángeles con él,
entonces se sentará en el trono de su gloria,

---

la palabra VELAD no significa *no dormir*, sino estar *siempre apercibido*. Tal es la significación de esta parábola : poner de manifiesto el doble error, hijo de la necedad, de los que descuidan el prevenirse a tiempo y de los que tarde y precipitadamente quieren remediar lo irremediable. Otras consideraciones serán buenas, pero no son lecciones dadas aquí por el divino Maestro.

14-30 Esta parábola inculca la necesidad de no tener baldíos los dones de Dios, para que el día postrero nos halle no sólo prevenidos, sino también llenos de buenas obras. Tras una breve introducción (14-15), divídese la parábola en dos partes. La primera (16-18) describe la industria con que dos de los siervos negocian con los talentos, y la torpeza del otro, que entierra el talento. La segunda (19-30) es un juicio, en que el señor galardona el trabajo de los dos siervos buenos y fieles y castiga la pereza del SIERVO MALO Y HARAGÁN. Este juicio prepara la descripción del juicio universal.

31-46 La distribución de este maravilloso cuadro no puede ser más sencilla y na-

32 y serán congregadas en su presencia todas las gentes,
y las separará unas de otras,
como el pastor separa las ovejas de los cabritos;
33 y colocará las ovejas a su derecha
y los cabritos a la izquierda.
34 Entonces dirá el Rey a los de su derecha:
«Venid, vosotros los benditos de mi Padre,
entrad en posesión del reino
que os está preparado desde la creación del mundo;
35 porque tuve hambre, y me disteis de comer;
tuve sed, y me disteis de beber;
peregrino era, y me hospedasteis;
36 desnudo, y me vestisteis;
enfermé, y me visitasteis;
en prisión estaba, y vinisteis a mí.»
37 Entonces le responderán los justos, diciendo:
«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer,
o sediento y te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos peregrino y te hospedamos,
o desnudo y te vestimos?
39 ¿Y cuándo te vimos enfermo o en prisión y fuimos a ti?»
40 Y respondiendo el Rey, les dirá:
«En verdad os digo, cuanto hicisteis
con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.»
41 Entonces dirá también a los de la izquierda:
«Apartaos de mí, vosotros los malditos, al fuego eterno,
preparado para el diablo y para sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer;
tuve sed, y no me disteis de beber;
43 peregrino era, y no me hospedasteis;
desnudo, y no me vestisteis;
enfermo y en prisión, y no me visitasteis.»
44 Entonces responderán también ellos, diciendo:
«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento,
o peregrino o desnudo,
o enfermo o en prisión, y no te asistimos?»
45 Entonces les responderá diciendo:
«En verdad os digo, cuanto dejasteis de hacer
con uno de estos más pequeñuelos,
también conmigo lo dejasteis de hacer.»
46 E irán éstos al tormento eterno,
mas los justos, a la vida eterna.

---

tural. Tras una introducción, que es como su marco (31-33), sigue la doble sentencia: a los justos (34-40) y a los injustos (41-45), que termina con la ejecución (46).

Este pasaje está lleno de enseñanzas. Primeramente llama la atención la ausencia de terrorismo. Es el juicio, no una escena igualmente espantable a todos, sino un acto de serena justicia, objeto no menos de esperanza que de temor. Y lo que se premiará o castigará no serán las dotes personales o los cargos desempeñados, sino las obras buenas o malas; entre las cuales se dará singular relieve a las de misericordia y a sus contrarias. La sentencia del Juez eterno recaerá no sobre las razas o los organismos sociales, sino sobre los individuos, que tendrán que dar cuenta de sus actos personales. Además, todo el pasaje es una declaración de la divinidad del Juez o del Rey, a quien se atribuye la función divina de juzgar a los hombres y decidir de su suerte eterna. Es de notar también la declaración que hace el Juez sobre la eternidad de la sanción, no sólo de la vida eterna, sino también del suplicio eterno. El carácter judicial de la declaración, en que no caben impropiedades de lenguaje, y la contraposición entre el TORMENTO ETERNO y la VIDA ETERNA obligan a entender en sentido propio la eternidad de las penas del infierno.

Nuevo anuncio de la pasión. 26, 1-2 (=Mc. 14, 1 =22, 1)

26 [1] Y fué así que, cuando hubo
Jesús acabado todos estos razonamientos, dijo a sus discípulos :
[2] —Sabéis que de aquí a dos días
se celebra la Pascua, y el Hijo del
hombre va a ser entregado para ser
crucificado.

El sanhedrín decreta la muerte de Jesús. 26, 3-5 (=Mc. 14, 1-2 =Lc. 22, 1-2)

[3] Por entonces se reunieron los sumos sacerdotes y los ancianos del
pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás, [4] y acordaron
prender a Jesús con engaño y darle
la muerte ; [5] pero decían : «No durante la fiesta, no sea que se arme
alboroto en el pueblo.»

En Betania: María unge al Señor. 26, 6-13 (=Mc. 14, 3-9 =Jn. 12, 1-8)

[6] Hallándose Jesús en Betania, en
casa de Simón el leproso, [7] llegóse a
El una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de subido
precio, y lo derramó sobre la cabeza
de Jesús, que estaba puesto a la mesa. [8] Como vieron esto los discípulos,
lo llevaron pesadamente, diciendo :
—¿A qué viene tal despilfarro?
[9] Porque podía esto haberse vendido
a mucho precio y darse a los pobres.
[10] Advirtiéndolo Jesús, les dijo :
—¿Por qué importunáis a esta mujer? Pues obra buena es la que hizo
conmigo. [11] Porque siempre tenéis
pobres entre vosotros, mas a mí no
siempre me tenéis. [12] Que al echar
ella este perfume sobre mi cuerpo,
lo hizo con el fin de embalsamarme.
[13] En verdad os digo, dondequiera
que en todo el mundo fuere predicado este Evangelio, se hablará también de lo que hizo ella, para memoria suya.

Judas se ofrece a entregar a su Maestro. 26, 14-16 (=Mc. 14, 10-11 =Lc. 22, 3-6)

[14] Entonces uno de los Doce, el
llamado Judas Iscariote, yendo a los
sumos sacerdotes, [15] dijo :
—¿Qué me queréis dar, y yo os le
entregaré?
Ellos fijaron treinta siclos. [16] Desde entonces andaba buscando buena
coyuntura para entregarlo.

Preparativos para la cena pascual. 26, 17-19 (=Mc. 14, 12-16 =Lc. 22, 7-13)

[17] El primer día de los Azimos se
llegaron los discípulos a Jesús, diciendo :

---

26 [2] DE AQUÍ A DOS DÍAS : entrada ya la noche y comenzado para los judíos el 13 de Nisán, las palabras de Jesús son exactas.

[3-5] POR ENTONCES : el martes por la tarde o la mañana siguiente. || SE REUNIERON : la reunión no parece haber sido oficial. || Lo que ACORDARON fué apelar al ENGAÑO para PRENDER A JESÚS. La observación NO DURANTE LA FIESTA supone alguna perplejidad en los sanhedritas. Las ofertas de Judas fueron posteriores a la reunión.

[6-13] Este hecho es el mismo referido por San Juan (12, 1-8), según el cual tuvo lugar «seis días antes de la Pascua». San Mateo lo retrasó por la conexión que tiene con la traición de Judas.

[7] UNA MUJER : era María la hermana de Lázaro. Su identificación con María Magdalena es objeto de antiguas controversias. Parece, con todo, más verosímil la identidad. Prescindiendo de otras razones, es increíble que esta mujer, tan solícita en ungir al Señor, no se halle días más tarde entre las *miróforas*. Y entre ellas no puede ser otra que María Magdalena.

[8] LOS DISCÍPULOS : el primero en murmurar sería Judas, quien con su mal ejemplo arrastró a algunos de los discípulos.

[14] La oferta de Judas movió a los sanhedritas a precipitar los acontecimientos.

[15] TREINTA SICLOS : San Mateo es el único que precisa esta cantidad.—El siclo equivalía próximamente a cuatro pesetas.

[17] La fiesta DE LOS AZIMOS era la misma Pascua, que duraba siete días, durante los cuales estaba vedado comer panes fermentados. Por tanto, EL PRIMER DÍA DE LOS AZIMOS era el 15 de Nisán, y comenzaba al anochecer del que, según nuestra cuenta,

—¿Dónde quieres te preparemos
lo necesario para comer la Pascua?
18 El dijo:
—Id a la ciudad a casa de Fulano
y decidle: «El Maestro dice: *Mi
tiempo está cerca: en tu casa hago
la Pascua con mis discípulos.*»
19 E hicieron los discípulos como
les había ordenado Jesús, y prepararon la Pascua.

Es descubierto el traidor. 26, 20-25 (=Mc. 14, 17-21 =Lc. 22, 14, 21-23 =Jn. 13, 18-30)

20 Venido el atardecer, se puso a
la mesa con los Doce.
21 Y estando
ellos comiendo, dijo:
—En verdad os digo que uno de
vosotros me entregará.
22 Y entristeciéndose sobremanera,
comenzaron a decirle cada uno:
—¿Qué? ¿Soy yo, Señor?
23 El, respondiendo, dijo:
—El que metió conmigo la mano
en el plato, éste me entregará.
24 El
Hijo del hombre se va, según está
escrito de El; mas ¡ay de aquel
hombre por cuyas manos el Hijo del
hombre es entregado! Mejor le fuera a aquel hombre no haber nacido.
25 Respondiendo Judas, el que le
entregaba, dijo:
—¿Qué? ¿Soy yo, Rabí?
Dícele:
—Tú lo has dicho.

Institución de la Sagrada Eucaristía. 26, 26-30 (=Mc. 14, 22-26 =Lc. 22, 15-20)

26 Estando ellos comiendo, tomando Jesús un pan, y habiendo pronunciado la bendición, lo partió, y
dándolo a los discípulos, dijo: «Tomad, comed: éste es mi cuerpo»
27 Y habiendo tomado un cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dió, diciendo: «Bebed de él todos,
28 porque ésta es mi sangre de la alian-

---

sería el 14. Mas como durante el día 14 a media mañana debían desaparecer de las casas los panes fermentados, por esto la denominación de PRIMER DÍA DE LOS AZIMOS se extendió a significar todo el día 14. Y este sentido extensivo tiene la expresión en San Mateo. Según él y los otros sinópticos, Jesús murió el 15 de Nisán, que era viernes. La contraria indicación de San Juan, de que Jesús murió el sábado (suponiéndola fundada), se explicaría admitiendo que Jesús, con los fariseos y la generalidad de los judíos, celebró la Pascua un día antes que los sumos sacerdotes, que aquel año la retrasaron un día. El modo empírico de señalar el primer día del mes (o la luna nueva) daba lugar a semejantes discrepancias, que constan históricamente.

[18] A CASA DE FULANO: lo enigmático de la indicación tenía por objeto que Judas no conociera previamente el lugar de la cena pascual. El dueño de la casa, que fué luego el Cenáculo, era, al parecer, discípulo de Jesús y probablemente el padre de San Marcos.

[20-25] Tres declaraciones sucesivas hace el Maestro para denunciar al traidor: la primera, general; la segunda, más particular, pero algo ambigua; la tercera, individual, pero secreta.

[23] EL PLATO a que se alude pudo ser que estuviese al alcance de tres o cuatro solamente. Sería el que contenía la salsa o compota llamada *Kharoseth,* compuesta de frutas secas cocidas en vinagre.

[26] ESTANDO ELLOS COMIENDO: cuando la cena pascual tocaba a su fin.—ESTE ES MI CUERPO: más literalmente, *Esto es el cuerpo mío.* No dijo Jesús «*Aquí* está mi cuerpo»; ni tampoco «Este *pan* es mi cuerpo»; sino «*Esto* es el cuerpo mío». No dijo, por tanto, que en el pan estaba su cuerpo; ni que el mismo pan, ni sustancial ni simbólicamente, era su cuerpo; sino que «esto», lo que entonces tenía en las manos y todos miraban atentamente, era su propio cuerpo. Y como una misma cosa no puede a un mismo tiempo ser pan y ser cuerpo humano, de ahí que «esto» que el Señor mostraba, ya no era pan; conservaba las propiedades sensibles o *especies* de pan, mas no la *sustancia* de pan. Además, si «esto» antes era pan y ahora es el cuerpo de Cristo, fuerza es que lo uno se haya transmutado en lo otro: transmutación sustancial, que con toda propiedad ha sido llamada *transustanciación.* En consecuencia, las dos verdades dogmáticas, la de la presencia real del cuerpo de Cristo bajo las especies eucarísticas y la de la transustanciación, están claramente expresadas con las palabras del divino Maestro.

[27] Como la consagración del CÁLIZ siguió inmediatamente a la cena, el cáliz que tomó el Señor sería la tercera copa de vino, que entonces habian de beber los comensales, y se llamaba el «cáliz de la bendición».

[28] ESTA ES MI SANGRE: más litralmente, «Esto es la sangre mía»; es decir, «esto» que está en el caliz, que antes era vino, es ahora mi propia sangre; el vino se ha

za, que por muchos es derramada
para remisión de los pecados. 29 Y os
digo que a partir de ahora no beberé
de este fruto de la vid hasta el
día aquel en que lo beba con vosotros
nuevo en el reino de mi Padre.
30 Y cantados los himnos, salieron
al monte de los Olivos.

Anuncio del escándalo y negaciones.
26, 31-35 (=Mc. 14, 27-31 =Lc. 22,
31-34 =Jn. 13, 36-38)

31 Entonces díceles Jesús :
—Todos vosotros padeceréis escándalo
en mí esta noche, porque escrito
está : «Heriré al pastor y se
dispersarán las ovejas del rebaño»
(Zac. 13, 7) ; 32 mas después que hubiere
sido resucitado, iré antes que
vosotros a Galilea.
33 Respondiendo Pedro, le dijo :
—Cuando todos se escandalicen en
ti, yo nunca jamás me escandalizaré.
34 Díjole Jesús :
—En verdad te digo que en esta
noche, antes de cantar el gallo, me
negarás tres veces.
35 Dícele Pedro :
—Aunque me vea en el trance de
morir contigo, no será que yo te niegue.
Otro tanto dijeron todos los discípulos.

Pasión de Nuestro Señor Jesu Cristo

Llegada al huerto. 26, 36-38
(=Mc. 14, 32,34 =Lc. 22, 39-40)

36 Entonces llega Jesús con ellos a
una granja llamada Getsemaní, y dice
a los discípulos :
—Sentaos aquí mientras voy allá
para hacer oración.
37 Y llevando consigo a Pedro y a
los dos hijos de Zebedeo, comenzó
a ponerse triste y a sentir abatimiento.
38 Entonces les dice :

---

mudado en mi sangre : nueva afirmación de la presencia real y de la transustanciación. || Esta es mi sangre de la alianza : estas palabras, reproducción deliberada de aquellas de Moisés : «Esta es la sangre de la alianza que Yahvé ha concertado con vosotros» (Ex. 24, 8), contienen dos afirmaciones : 1) que como aquella sangre era la del sacrificio que acababa de ofrecerse, así ésta es la sangre del sacrificio de la redención que va a consumarse ; 2) que como con aquélla se concertó la alianza de Yahvé con Israel, así con ésta se concierta la alianza de Dios con todo el linaje humano. || Que por muchos es derramada : el presente «es» expresa la actualidad del sacrificio : preciosa declaración de la *sacrificalidad* inherente a la misma Eucaristía. La expresión *por muchos* es de tendencia universal. || Para remisión de los pecados : al paso que corrobora el carácter sacrifical de la Eucaristía, pone de relieve su valor propiciatorio y expiatorio.—Recogiendo las diferentes circunstancias y alusiones del sacrificio eucarístico, descúbrese en él la triple relación con los grandes sacrificios de Israel : el de la Pascua, el de la Alianza y el anual de la Expiación. El simbolismo prefigurativo de los tres grandes sacrificios mosaicos, el de la liberación, el de la alianza y el del perdón, se concentra y realiza en el único y definitivo sacrificio de la redención humana, místicamente incruento en el Cenáculo y en el altar, dolorosamente cruento en el Calvario. || Por fin, la invitación «Comed, bebed» expresa la *sacramentalidad* de la Eucaristía. Si sacramento es «signo sensible de la gracia», símbolo patente son el cuerpo y la sangre bajo las especies de pan y de vino ; y gracia divina es la significada por este símbolo : la liberación espiritual, la alianza concertada entre Dios y los hombres, la expiación y «remisión de los pecados».

30 Los himnos cantados fueron los Salmos que formaban la segunda parte del Hal-lel (113 bis-117).

31-35 El Maestro anuncia la defección de los discípulos sin recriminaciones, sin ira, sin amenazas : expresión, tan consoladora como instructiva, de la inefable bondad de su Corazón.

36 Getsemaní : era un predio cercado, situado en el monte de los Olivos y separado de Jerusalén por el torrente Cedrón. El nombre de *Getsemaní* supone haber allí un molino de aceite. Hay que recordar que la Pascua coincidía con el plenilunio y que entonces serían como las nueve de la noche.

38 Triste... hasta la muerte : esta tristeza, real y verdadera, alcanzó no sólo la sensibilidad inferior, sino también la voluntad racional de Jesús. Las causas que la determinaron fueron tres principalmente : su pasión y muerte, los pecados del mundo, que sobre sí había tomado ; la perdición de tantos hombres.

—Triste en gran manera está mi alma hasta la muerte; quedad aquí y velad conmigo.

La oración. 26, 39-46 (=Mc. 14, 35-42 =Lc. 22, 41, 46)

39 Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, y oraba diciendo:
—Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no como yo quiero, sino como quieres tú.
40 Y viene a los discípulos y los halla durmiendo, y dice a Pedro:
—¿Así no pudisteis velar una hora
conmigo? 41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu, sí, está animoso, mas la carne es flaca.
42 De nuevo por segunda vez, habiéndose apartado, se puso a orar, diciendo:
—Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.
43 Y viniendo otra vez, los halló durmiendo, porque estaban sus ojos
cargados. 44 Y habiéndolos dejado, retirándose de nuevo, oró por tercera vez, repitiendo de nuevo las mismas
palabras. 45 Entonces viene a los discípulos y les dice:
—Ya por mí, dormid y descansad... ¡Ea! Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en
manos de pecadores. 46 Levantaos, vamos; mirad que está aquí cerca el que me entrega.

Beso de traición. 26, 47-50 (=Mc. 14, 43-46 =Lc. 22, 47-48 =Jn. 18, 2-9)

47 Y estando él hablando todavía, he aquí que llegó Judas, uno de los Doce, y con él una turba numerosa con espadas y bastones, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos
del pueblo. 48 Y el que le entregaba les había dado la contraseña, diciendo: «A quien yo besare, El es: su-
jetadle.» 49 Y al punto, acercándose a Jesús, dijo:
—Salud, Maestro.
Y le dió un fuerte beso. 50 Mas Jesús le dijo:
—Amigo, ¡a lo que has venido!
Entonces, acercándose, echaron las manos sobre él y le sujetaron.

Valentías de Pedro y prendimiento de Jesús. 26, 51-56 (=Mc. 14, 47-52 =Lc. 22, 49-53 =Jn. 18, 10-12)

51 Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, alargando la mano, desenvainó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le
cortó la oreja. 52 Entonces dícele Jesús:
—Vuelve la espada a su lugar, porque todos los que empuñan espada,
por espada perecerán. 53 ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y pondrá ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ánge-
les? 54 ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, que dicen ha de suceder así?
55 En aquella hora dijo Jesús a las turbas:

39 Si es posible: dentro de los designios de Dios; pase de mí este cáliz: expresión de la repugnancia natural de la voluntad humana; no como yo quiero...: aceptación definitiva de la voluntad deliberada. Esta aceptación es la obediencia con que Cristo repara la desobediencia de Adán, y es la oblación sacerdotal y sacrifical con que el Redentor acepta y ofrece al Padre la inmolación de la cruz.—Son sorprendentes las afinidades entre esta oración y la *oración dominical.*

41 Para que no entréis en tentación: es decir, para que no seáis vencidos de la tentación, cayendo incautamente en sus redes.

45 Ya por mí dormid: más literalmente, «Dormid lo que resta», desde ahora podéis dormiros; palabras de grave y mansa ironía.

50 ¡A lo que has venido!: expresión elíptica, irónicamente imperativa; como si dijera: «Haz tu hecho.» || Le sujetaron: fué el primer conato o momento del prendimiento.

52-54 Con tres razones reprende Jesús la temeridad de Pedro. Primera: la ley divina del talión. Segunda: la inutilidad de la defensa humana. Tercera: necesidad de que se cumplieran las Escrituras.—La legión romana constaba de diez cohortes, cada una de las cuales solía tener de 500 a 600 soldados.

55-56 Este razonamiento contiene una querella, un reproche de cobardía y una advertencia.

—¡Como contra un salteador ha-
béis salido con espadas y bastones a
prenderme! Cada día en el templo
me sentaba para enseñar, y no me
prendisteis. [56] Mas todo esto ha pa-
sado para que se cumplan las Escri-
turas de los profetas.
Entonces los discípulos todos, aban-
donándole, huyeron.

Ante Caifás: primer interrogatorio.
26, 57-66 (=Mc. 14, 53-64 =Lc. 22,
54 =Jn. 18, 14)

[57] Los que habían prendido a Jesús
le llevaron a Caifás, el sumo sacer-
dote, donde se habían congregado los
escribas y los ancianos. [58] Pedro le
había ido siguiendo desde lejos has-
ta el palacio del sumo sacerdote, y
entrando adentro, se sentó con los
criados para ver el desenlace.
[59] Los sumos sacerdotes y el sanhe-
drín entero buscaban algún falso tes-
timonio contra Jesús con el objeto de
darle la muerte, [60] y no le hallaron,
con haberse presentado muchos fal-
sos testigos. Posteriormente, compa-
reciendo dos, [61] dijeron:
—Este dijo: «Puedo derribar el
santuario de Dios y en tres días re-
edificarlo.»
[62] Y poniéndose de pie el sumo
sacerdote, le dijo:
—¿Nada respondes? ¿Qué es lo
que éstos testifican contra ti?
[63] Mas Jesús se mantenía callado.
Y el sumo sacerdote le dijo:

—Te conjuro por el Dios vivo que
nos digas si tú eres el Mesías, el
Hijo de Dios.
[64] Dícele Jesús:
—Tú lo dijiste; empero, os digo
que a partir de ahora veréis al Hijo
del hombre sentado a la diestra del
Poder y viniendo sobre las nubes del
cielo.
[65] Entonces el sumo sacerdote ras-
gó sus vestiduras, diciendo:
—Blasfemó; ¿qué necesidad tene-
mos ya de testigos? Ahora mismo
oísteis la blasfemia. [66] ¿Qué os pa-
rece?
Ellos, respondiendo, dijeron:
—Reo es de muerte.

Indignos ultrajes. 26, 67-68
(=Mc. 14, 65 =Lc. 22, 63-65)

[67] Entonces escupieron en su ros-
tro y le dieron de puñadas, y otros
le abofetearon, [68] diciendo:
—Profetízanos, Mesías, ¿quién es
el que te dió?

Triple negación de Pedro. 26, 69-75
(=Mc. 14, 66-72 =Lc. 22, 55-62
=Jn. 18, 25-27)

[69] Pedro estaba sentado fuera en
el atrio, y se le acercó una mucha-
cha diciendo:
—También tú estabas con Jesús el
Galileo.

[57-58] El lugar en que se tuvo el proceso no fué la sala ordinaria de sesiones, sino el PALACIO DEL SUMO SACERDOTE Caifás. La reunión del sanhedrín fué plenaria.
[59-66] Esta sesión nocturna, ilegal según el derecho procesal consignado en el Talmud, parece tuvo por objeto encauzar el proceso. En su desenvolvimiento cabe señalar tres actos principales: la prueba testifical, la interpelación del juez, la sentencia capital.
[59-61] La prueba testifical comienza con el soborno y acaba con el fracaso.
[62-64] La interpelación de Caifás fué doble: la primera, para completar la prueba testifical; la segunda, para suplirla: ambas, inicuas e inhumanas. A la primera respondió Jesús con el silencio; a la segunda, con una franca declaración de su mesianidad y divina filiación, consciente de que con ella firmaba la sentencia de su muerte.
[65-66] La sentencia capital fué tan tumultuosa como injusta. Pero era nula: para hacerse efectiva debía someterse la causa al tribunal del procurador romano.
[67] Los que ESCUPIERON a Jesús fueron algunos de los sanhedritas; los OTROS, mencionados a continuación, fueron los satélites o criados de los sumos sacerdotes.
[69-75] Las negaciones de Pedro no fueron tres actos aislados, sino más bien tres tiempos, en cada uno de los cuales el discípulo, acosado por varias preguntas, repetía una y otra vez la misma negación. Ponderadas todas las circunstancias, en la culpa de Pedro hubo más atolondramiento y fragilidad que malicia.

70 Pero él lo negó delante de to-
dos, diciendo :
—No sé qué dices.
71 Como hubiese salido al portal,
vióle otra, y dice a los que allí ha-
bía :
—Este andaba con Jesús el Naza-
reno.
72 Y otra vez negó con juramento,
diciendo que
—No conozco tal hombre.
73 De allí a poco, acercándose los
que allí estaban, dijeron a Pedro :
—De verdad que también tú eres
de ellos, pues tu modo de hablar te
delata.
74 Entonces comenzó a echar im-
precaciones y a jurar que
—No conozco tal hombre.
Y al punto un gallo cantó.
75 Y acordóse Pedro de la palabra
de Jesús, que le había dicho que
«Antes que el gallo cante, me nega-
rás tres veces.» Y saliendo afuera,
lloró amargamente.

Segundo interrogatorio. 27, 1-2
(=Mc. 15, 1 =Lc. 22, 67-71 ; 23, 1
=Jn. 18-28)

27 1 Llegado el amanecer, toma-
ron consejo todos los sumos
sacerdotes y los ancianos del pueblo
contra Jesús al efecto de darle muer-
te ; 2 y habiéndole atado, le llevaron
y entregaron a Poncio Pilato, el go-
bernador.

Desesperación de Judas. 27, 3-6
(=Ac. 1, 18-19)

3 Entonces Judas, el que le entre-
gó, viendo que Jesús había sido sen-
tenciado a muerte, arrepentido, de-
volvió a los sumos sacerdotes y a
los ancianos los treinta siclos, 4 di-
ciendo :
—Pequé entregando sangre ino-
cente.
Pero ellos dijeron :
—¿A nosotros qué? Tú lo verás.
5 Y arrojando en el santuario los
siclos, se retiró, y, marchándose de
allí, se ahorcó.
6 Los sumos sacerdotes, tomando
los siclos, dijeron :
—No es lícito echarlos en el arca
de las ofrendas, pues es precio de
sangre.

El campo de sangre. 27, 7-10
(=Ac. 1, 19)

7 Y habido consejo, compraron con
ellos el campo del alfarero para se-
pultura de los forasteros. 8 Por lo
cual aquel campo fué llamado hasta
el día de hoy *Campo de Sangre.* 9 En-
tonces se cumplió lo anunciado por
el profeta Jeremías, que dice : «Y
tomaron los treinta siclos, el precio
del apreciado, a quien apreciaron los
hijos de Israel. 10 Y los destinaron
para el campo del alfarero, según lo
que me ordenó el Señor» (Jer. 32,
6-9 ; Zac. 11, 13).

Jesús ante Pilato. 27, 11-14 (=Mc. 15,
2-5 =Lc. 23, 2-5 =Jn. 18, 28-38)

11 Y Jesús compareció delante del
gobernador, y le interrogó el gober-
nador diciendo :
—¿Tú eres el Rey de los judíos?
Jesús le dijo :
—Tú lo dices.

27 1 Esta segunda sesión se tuvo ya de día, para que no fuera ilegal.
2 PONCIO PILATO, GOBERNADOR de la Judea desde el año 26, residía entonces en la llamada Torre Antonia, construída en el ángulo NO. de la explanada del templo.
3-4 El arrepentimiento de Judas no fué leal, como el de Pedro; por esto no fué un principio de rehabilitación, sino un despecho abrumador que le hundió en el abismo de la desesperación.
9-10 En esta cita profética, atribuída a Jeremías, se funden en uno dos textos : uno de Jeremías (32, 6-9) y otro de Zacarías (11, 12-13). La atribución a Jeremías está justificada, por corresponderle a él los principales rasgos de la cita y por ser él uno de los profetas más queridos de Israel.
11-14 Esta primera presentación ante Pilato contiene dos actos, condensados en las dos preguntas del juez. A la primera, hecha en secreto dentro del pretorio, contestó Jesús con la afirmación ; a la segunda, hecha en público, con el silencio. Con esto

12 Y en el acto de ser acusado por los sumos sacerdotes y ancianos, nada respondió. 13 Entonces dícele Pilato:

—¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y no le respondió ni a una sola palabra, hasta el punto de maravillarse el gobernador en extremo.

¿Jesús o Barrabás? 27, 15-18
(=Mc. 15, 6-10 =Lc. 23, 13-17 =Jn. 18, 39)

15 Cada año, por la fiesta, acostumbraba el gobernador soltar en gracia del pueblo un preso, el que querían.
16 Tenían entonces un preso notable, llamado Barrabás. 17 Reunidos, pues, ellos, díjoles Pilato:

—¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?

18 Porque sabía que le habían entregado por envidia.

La mujer de Pilato. 27, 19

19 Mientras estaba él sentado en el tribunal, le mandó un recado su mujer, diciendo:

—No te metas con ese justo, porque he sufrido mucho hoy en sueños con motivo de él.

Jesús pospuesto a Barrabás. 27, 20-21
(=Mc. 15, 11 =Lc. 23, 18-19 =Jn. 18, 40)

20 Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a las turbas que demandasen a Barrabás y que a Jesús le hiciesen perecer. 21 Tomando la palabra el gobernador, les dijo:

—¿A quién de los dos queréis que os suelte?

Ellos dijeron:

—A Barrabás.

«¡Que sea crucificado!» 27, 22-23
(=Mc. 15, 12-14 =Lc. 23, 20-23)

22 Díceles Pilato:

—¿Qué haré, pues, de Jesús, el llamado Mesías?

Dicen todos:

—Que sea crucificado.

23 El dijo:

—Pues ¿qué mal ha hecho?

Mas ellos más y más gritaban, diciendo:

—Que sea crucificado.

Sentencia de cruz y flagelación. 27, 24-26 (=Mc. 15, 15 =Lc. 23, 24-25 =Jn. 19, 1-16)

24 Viendo Pilato que nada aprovechaba, antes bien se promovía albo-

---

el proceso propiamente dicho, en San Mateo, ha terminado; lo que sigue, hasta la sentencia, es un pugilato entre el juez, que desea librar a Jesús, y el pueblo, que reclama su crucifixión.

15 Sobre el hecho de SOLTAR UN PRESO recoge el evangelista varios pormenores: 1) que se hacía CADA AÑO; 2) en honor de LA FIESTA pascual; 3) que se ACOSTUMBRABA hacerlo; 4) que el que propiamente lo soltaba era EL GOBERNADOR; 5) que se hacía EN GRACIA DEL PUEBLO; 6) que el agraciado era EL QUE ellos QUERÍAN.

17 La designación de Barrabás provenía del pueblo; la de Jesús proviene de Pilato, que por este medio esperó poder librar a Jesús.

18 A la ENVIDIA de los jefes quiere oponer el favor popular. Fué para Jesús una tremenda humillación ser equiparado a un facineroso.

19 SU MUJER: según tradiciones posteriores, se llamaba Procla o Prócula y estaba afiliada al judaísmo. Los griegos la veneran como santa. || EN SUEÑOS: no se descubre en ellos ningún indicio de espíritu diabólico, antes varias señales de buen espíritu. El efecto del recado de su mujer parece no fué pequeño en el ánimo de Pilato.

20-23 Tres preguntas hace Pilato, que, aunque extrajudiciales, decidieron la causa de Jesús ante el tribunal humano y también la causa de los judíos ante el tribunal divino. Por tres veces responde el pueblo judaico, azuzado por sus jefes, demandando la libertad para un asesino y la muerte de cruz para su Mesías.

24-25 Antes de pronunciarse la sentencia se presenta el problema de la responsabilidad: el juez, hipócritamente, trata de esquivarla; el pueblo, inhumanamente, la asume por entero. La sangre del Justo, Pilato no la quiere ver en sus manos; los judíos piden que caiga sobre sus cabezas.

roto, tomando agua, se lavó las ma-
nos en presencia de la muchedum-
bre, diciendo :
—Soy inocente de esta sangre ; vos-
otros lo veréis.
25 Y respondiendo todo el pueblo,
dijo :
—Sea su sangre sobre nosotros y
sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás, y
a Jesús, después de azotarle, lo en-
tregó para que fuera crucificado.

Coronación de espinas. 27, 27-30
(=Mc. 15, 16-20 =Jn. 19, 2-3)

27 Entonces los soldados del go-
bernador, tomando a Jesús y con-
duciéndole al pretorio, reunieron en
torno de él toda la cohorte. 28 Y ha-
biéndole quitado sus vestidos, le en-
volvieron en una clámide de grana,
29 y trenzando una corona de espinas,
la pusieron sobre su cabeza, y una
caña en su mano derecha ; y do-
blando la rodilla delante de Él, le
mofaban, diciendo :
—Salud, Rey de los judíos.
30 Y escupiendo en Él, tomaron la
caña y le daban golpes en la cabeza.

En el Calvario: crucifixión. 27, 31-38
(=Mc. 15, 20-28 =Lc. 23, 26-38
=Jn. 19, 16-24)

31 Y cuando le hubieron mofado, le
despojaron de la clámide y le vis-
tieron sus propios vestidos, y le lle-
varon de allí a crucificar
32 Y cuando salían, encontraron un
hombre de Cirene, por nombre Si-
món ; a éste le requirieron para que
llevase a cuestas su cruz. 33 Y llega-
dos a un lugar llamado Gólgota, que
es decir *Lugar del Cráneo,* 34 le die-
ron a beber vino mezclado con hiel ;
y habiéndolo gustado, no quiso be-
berle. 35 Y una vez le hubieron cru-
cificado, repartieron entre sí sus ves-
tiduras echando suertes. 36 Y, senta-
dos, le guardaban allí. 37 Y por en-
cima de su cabeza pusieron escrita
su causa :

ÉSTE ES JESÚS,

EL REY DE LOS JUDÍOS

38 Entonces son crucificados con Él
dos ladrones, uno a la derecha y uno
a la izquierda.

---

26 Se pronuncia la sentencia y se procede a su ejecución.—Con una sola palabra menciona el evangelista el horrible suplicio de la flagelación. Bastaba esta palabra para los contemporáneos, que conocían la ignominia y la crueldad de este tormento. Conforme al uso romano, la flagelación hubo de ser pública.

27-30 Esta lastimosa escena, previa una introducción, consta de dos partes : la imposición de las insignias reales, los homenajes de los soldados al Rey de los judíos.

27 Los SOLDADOS : ellos fueron los autores de este suplicio, aunque no sin connivencia del juez. || AL PRETORIO : «dentro del atrio» del pretorio (Mc. 15, 16).

28 La CLÁMIDE militar era una pieza cuadrada de tela que se prendía al hombro derecho. Su color era DE GRANA : rojo más claro que el de la púrpura.

29 La CORONA era, probablemente, no un simple aro, sino un capacete. || Las ESPINAS parece fueron de azufaifo.

29-30 El irrisorio homenaje comienza con un doble sarcasmo (acatamiento y salutación) y acaba con una doble crueldad (de afrenta y de dolor).

31-38 El orden con que se describe la crucifixión es, en parte a lo menos, más bien lógico que histórico.

33 El GÓLGOTA o CALVARIO parece era así llamado por ser una prominencia rocosa que recordaba el CRÁNEO.

34 El VINO MEZCLADO CON HIEL o «vino mirrado» (Mc. 15, 23) (o aromatizado) solía darse a los sentenciados a muerte como narcótico.

35 La forma de la cruz fué la llamada *cruz latina* («immissa»), que constaba de un poste vertical y un travesaño horizontal en la parte superior del poste. Solía también añadirse hacia la mitad del poste un saliente o palo fijado, sobre el cual se apoyaba el cuerpo.

37 El título de la cruz conservado por San Mateo, si no es la fórmula misma de la inscripción, expresa los dos elementos esenciales de su contenido : el nombre del reo y la CAUSA de su condenación a muerte.

Agonía ultrajada. 27, 39-44 (=Mc. 15, 29-32 =Lc. 23, 35-43)

39 Y los que por allí pasaban le ul-
trajaban moviendo sus cabezas, 40 y
diciendo :
—Tú, el que destruye el santuario
y en tres días le reedificas, sálvate a
ti mismo, si es que eres Hijo de
Dios, y baja de la cruz.
41 De semejante manera también
los sumos sacerdotes, a una con los
escribas y ancianos, en son de burla
decían :
42 —A otros salvó, a sí mismo no
puede salvarse ; Rey es de Israel :
baje ahora de la cruz, y nos com-
prometemos a creer en él. 43 Ha pues-
to en Dios su confianza: líbrele aho-
ra, si de verdad le quiere; como que
dijo : «De Dios soy hijo.»
44 Otro tanto también los ladrones
que con él habían sido crucificados
le ultrajaban.

Desamparo y muerte del Redentor. 27, 45-50 (=Mc. 15, 33-37 =Lc. 23, 44-45 =Jn. 19, 28-30)

45 Desde la hora sexta hubo tinie-
blas sobre toda la tierra hasta la
hora nona. 46 Y hacia la hora nona
clamó Jesús con gran voz, diciendo :
«*Elí, Elí, lemá sabakhthaní*», esto es,
«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
desamparaste?» (Sal. 21, 2). 47 Algu-
nos de los que allí estaban, al oírlo
decían : «A Elías llama éste.» 48 Y
al punto, corriendo uno de ellos y
tomando una esponja y empapándo-
la en vinagre e introduciendo en ella
una caña, le daba de beber. 49 Mas
los demás decían :
—Deja, veamos si viene Elías a
salvarle.
50 Mas Jesús, habiendo clamado con
gran voz, exhaló el espíritu.

Honras fúnebres. 27, 51-56 (=Mc. 15, 38-41 =Lc. 23, 45-49)

51 Y he aquí que el velo del santua-
rio se rasgó en dos de arriba abajo, y
la tierra tembló, y las peñas se hen-
dieron, 52 y los monumentos se abrie-

39-44 Tres géneros de personas ultrajaron la agonía de Jesús : los que pasaban junto a la cruz, los sanhedritas y los ladrones. Las palabras de los sanhedritas, reproducción de las que en los Salmos (21, 9) y en la Sabiduría (2, 13-18) dirigen los impíos contra el Justo, más que insultos, son el cumplimiento de una profecía mesiánica.

44 «Los ladrones» parece plural *de categoría*. Aunque no imposible, no es verosímil que el buen ladrón poco antes de confesar la inocencia y realeza de Jesús le insultase.

45-50 Como antecedentes inmediatos de la muerte se mencionan las tinieblas y la voz de Jesús con el episodio a que dió ocasión.

45 Las tinieblas fueron probablemente un *siroco* de extraordinaria oscuridad o simplemente una acumulación de nubes espesísimas, que entenebrecieron el horizonte. || La expresión toda la tierra parece debe entenderse en sentido restringido.

46 Las palabras de Jesús, tomadas del Salmo 21, son a la vez expresión de sus sentimientos y cumplimiento de una profecía mesiánica. Quien habla no es precisamente la humanidad, que se dirija al Verbo, sino la persona del Mesías, el Hijo de Dios, que, en cuanto hombre, se dirige al Padre celestial para manifestarle la desolación y el desamparo de su Corazón.

47 Las palabras de Jesús *Elí, Elí*, mal entendidas, fueron ocasión de que algunos supusieran que llamaba a Elías.

48 El motivo de ofrecer al Señor la esponja empapada en vinagre fué la palabra «Tengo sed» (Jn. 19, 28), que Jesús acababa de proferir.

50 Sin exclamaciones, sin lamentos, sin censuras, sin contemplaciones teológicas, consigna el evangelista la muerte del Redentor. ¡Divina sencillez en referir el hecho más trascendental de la historia humana! Es el sello inconfundible de la verdad.

51 El velo del santuario : había dos velos en el santuario de Jerusalén : uno que separaba el vestíbulo del Lugar Santo, otro que separaba el Santo del Santísimo. La opinión más común y más fundada es que el velo rasgado era el segundo, el más importante y significativo.

52 La apertura de los monumentos parece fué efecto del temblor de tierra, acaecido inmediatamente después de la muerte del Señor. En cambio, la resurrección de los muertos hubo de seguir a la resurrección del que es «Primogénito de entre los muertos» (Col. 1, 18), y parece que fué, como la de Jesús, para una vida inmortal. Entre los muchos que entonces resucitaron es verosímil se hallase San José.

ron, y muchos cuerpos de los santos que descansaban resucitaron, [53] y saliendo de los monumentos después de la resurrección de Jesús entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos.
[54] El centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, viendo el temblor y las cosas que pasaban, se amedrentaron terriblemente, y decían :
—Verdaderamente Hijo de Dios era éste.
[55] Estaban allí unas mujeres mirando desde lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea sirviéndole ; [56] entre las cuales estaba María la Magdalena y María la madre de Santiago y de José y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura 27, 57-61 (=Mc. 15, 42-47 =Lc. 23, 50-56 =Jn. 19, 38-42)

[57] Llegado el atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, por nombre José, que también él había sido discípulo de Jesús ; [58] éste presentándose a Pilato demandó el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dió orden que se le entregase. [59] Y tomando el cuerpo José lo envolvió en una sábana limpia, [60] y lo depositó en su propio sepulcro, nuevo, que había excavado en la peña, y habiendo hecho rodar una gran losa hasta la entrada del monumento, se retiró. [61] Estaban allí María la Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro.

Guardia en el sepulcro. 27, 62-66.

[62] Al día siguiente, que es después de la Parasceve, reunidos los sumos sacerdotes y los fariseos, se presentaron a Pilato, [63] diciendo :
—Señor, hemos recordado que aquel embaucador, viviendo aún, dijo : «Después de tres días resucito.» [64] Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el día tercero, no suceda que viniendo sus discípulos le hurten y digan al pueblo : «Resucitó de entre los muertos», y será el último engaño peor que el primero.»
[65] Díjoles Pilato :
—Ahí tenéis guardia ; id y aseguradle conforme sabéis.
[66] Ellos fueron y aseguraron bien el sepulcro, tras de sellar la losa, poniendo guardia.

---

54 Esta confesión de los soldados es otro prodigio, de orden moral.
57 LLEGADO EL ATARDECER : pero antes de comenzar el sábado. Podrían ser las cuatro o cinco de la tarde.
58 La osadía que no tuvo José para declararse discípulo del gran taumaturgo, la tuvo ahora para presentarse como partidario del Crucificado.
59-60 Cuatro actos indica el evangelista : el descendimiento de la cruz, la mortaja, la sepultura, la colocación de la losa. El sepulcro distaba del lugar de la crucifixión unos cuarenta metros. La losa era parecida a una rueda de molino, que tendría como un metro de diámetro. Como la ranura en que se movía estaba en declive, con poco esfuerzo pudo arrimarse a la entrada del sepulcro, haciéndola rodar.
61 Las piadosas mujeres habían acompañado la fúnebre comitiva desde la cruz al sepulcro. Una vez llegadas, después de ayudar tal vez a los varones en lo que pudieron, se sentaron FRENTE AL SEPULCRO para contemplar la sepultura del adorado Maestro. Entre ellas se hallaba, aunque no lo digan explícitamente los evangelistas, la Madre de Jesús. La que tuvo ánimo para asistir a la agonía mortal del Hijo, no pudo abandonarle antes de la sepultura.
62-66 Cuatro puntos señala el evangelista : a) la presentación de los sanhedritas al gobernador ; b) la demanda razonada que le hacen ; c) la concesión de Pilato ; d) su ejecución. La presentación fué el sábado, en que ellos probablemente celebraban la Pascua. La demanda revela en los sanhedritas honda preocupación. La concesión de Pilato está salpicada de fina ironía. En la ejecución se precisan las dos providencias que tomaron para asegurar el sepulcro : el sello de la losa y la guardia. Esas precauciones, destinadas a prevenir el hurto del cadáver, habían de servir para que la desaparición del cadáver no pudiera atribuirse a fraude o violencia. Aquel sello había de sellar la verdad de la resurrección. Al testimonio de los discípulos, que luego afirmaron el hecho de la resurrección, no pudieron oponer los judíos la presentación del cadáver, que ellos mismos se habían encargado de custodiar con todas las de la ley.

Glorificación

El ángel mensajero de la resurrección. 28, 1-8 (=Mc. 16, 1-18 =Lc. 24, 1-11 =Jn. 20, 1-2)

28 [1] Pasado el sábado, cuando alboreaba el primer día de la semana, vino María de Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. [2] De pronto se produjo un gran temblor de tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, hizo rodar de su sitio la losa, y se sentó sobre ella. [3] Era su aspecto como relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. [4] Del miedo de él se pusieron a temblar los guardias y quedaron como muertos. [5] Tomando la palabra el ángel, dijo a las mujeres :

—No tengáis miedo vosotras, que ya sé que buscáis a Jesús el crucificado ; [6] no está aquí ; resucitó, como dijo. Venid, ved el lugar donde estuvo puesto. [7] Y marchando a toda prisa, decid a sus discípulos que resucitó de entre los muertos, y he aquí que se os adelanta en ir a Galilea : allí le veréis. Conque os lo tengo dicho.

[8] Y partiendo a toda prisa del monumento, con temor y grande gozo corrieron a dar la nueva a sus discípulos.

Aparición a las piadosas mujeres. 28, 9-10

[9] De pronto les salió Jesús al encuentro, diciendo :

—¡Dios os guarde!

Ellas, llegándose, se abrazaron a sus pies y le adoraron. [10] Entonces díceles Jesús :

—No temáis : id, anunciad a mis hermanos que se vayan a Galilea, y allí me verán.

La guardia del sepulcro, sobornada. 28, 11-15

[11] Mientras las mujeres iban, he aquí que algunos de la guardia, viniendo a la ciudad, dieron aviso a

---

28 [1-20] Este relato de la resurrección de Jesús comprende: el mensaje del ángel (1-8) ; la aparición privada a las mujeres (9-10) ; la aparición oficial a los Once (16-20). Entre las dos apariciones se intercala el soborno de los guardas (11-15). La notable parsimonia de este relato es la más firme garantía de su verdad. Si la creencia en la resurrección de Jesús hubiera sido fruto de alucinaciones o visiones fantásticas, en vez de estas narraciones concretas y realistas tendríamos difusas especulaciones sobre la persona del resucitado, objeto de semejantes visiones deslumbradoras o crepusculares. Por lo demás, la resurrección dentro de la vida del Salvador forma categoría aparte. Los Apóstoles eran ante todo «testigos de la resurrección» de Jesús (Ac. 1, 22 ; 4, 2 ; 4, 33) ; de aquí que ésta era la primera verdad cristiana que ellos anunciaban y demostraban. Una vez admitida esta verdad, se procedía en la catequesis oral a completar la instrucción de los neófitos con el relato de la vida de Jesús anterior a la resurrección, no incluída, por tanto, en la tradición oral del Evangelio.

[1] El primer día de la semana : el que muy pronto, por razón de la resurrección, se llamó ***domingo*** o ***día del Señor.***

[6] No está aquí : magnífica antítesis de los epitafios grabados en los sepulcros humanos : aquí yace.

[7] A Galilea : allí había de ser la aparición oficial, mejor que entre las zozobras y alborotos de Jerusalén.

[9-10] Se ha pretendido identificar esta narración con la de San Juan referente a la aparición a María Magdalena. ¿ Fundamentos ? Dos : el prurito de evitar los ***duplicados*** evangélicos y la aplicación del llamado ***plural de categoría.*** El primero supone que se trata de hechos naturalmente conciliables ; el segundo está sujeto a ciertos límites. Pero en el caso presente se trata de dos narraciones irreductibles, y los numerosos plurales de la relación de San Mateo no sufren el tratamiento ***de categoría.*** Sobre todo, el intento de identificación deja muy malparada la verdad de uno de los dos evangelistas.

[11-15] Explica San Mateo el origen del absurdo rumor que corrió entre los judíos de que el cadáver de Jesús, desaparecido, había sido hurtado por los discípulos. ¡Testimonio de testigos dormidos! No son más verosímiles otras explicaciones ***naturales y científicas*** de la fe en la resurrección de Jesús. La resurrección de Jesús es un hecho que la historia y la ciencia no pueden recusar. Y admitida la resurrección, lógicamente hay que admitir la verdad del cristianismo.

los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. 12 Ellos, reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron una buena suma de dinero a los soldados, 13 diciéndoles :

—Decid que «vinieron sus discípulos de noche y lo hurtaron, mientras nosotros dormíamos». 14 Y si eso llegare a oídos del procurador, nosotros le convenceremos, y haremos que nadie os inquiete.

15 Ellos, tomando los dineros, obraron conforme a las instrucciones recibidas. Y se esparció semejante rumor entre los judíos hasta el día de hoy.

Transmisión de poderes a los apóstoles. 28, 16-20 (=Mc. 16, 15-18 =Lc. 24, 44-49)

16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. 17 Y en viéndole, le adoraron: ellos que antes habían dudado. 18 Y acercándose Jesús, les habló diciendo :

Me fué dada toda potestad en el cielo y sobre la tierra.
19 Id, pues, y amaestrad a todas las gentes,
bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
20 enseñándoles a guardar todas cuantas cosas os ordené.
Y sabed que estoy con vosotros
todos los días hasta la consumación de los siglos.

16-20 Lo esencial de este final del primer Evangelio es la comunicación de sus poderes soberanos y las últimas instrucciones que el Señor da a los Apóstoles.

17 ELLOS, QUE ANTES HABÍAN DUDADO : alusión a las primeras dudas que habían tenido los Apóstoles, disipadas luego por la evidencia de los hechos.

18 ME FUÉ DADA TODA POTESTAD : reivindica para sí el Señor la potestad soberana y universal, como base jurídica de la misión que va a confiar a sus «Enviados». Al usar de esta potestad soberana, sustrae sus Enviados en el ejercicio de su misión a toda autoridad terrena.

19 ID : es el imperativo y como la investidura de la misión. || ID, PUES : la partícula ilativa presenta la misión de los Apóstoles como derivada de la potestad soberana de quien los envía. || AMAESTRAD : otro imperativo, que constituye a los Apóstoles maestros autorizados y los inviste de la función docente para enseñar la verdad revelada ; enseñanza que nadie puede impedir ni recusar. || ID, PUES, Y AMAESTRAD : el acoplamiento de los dos imperativos postula como función normal y principal de los Apóstoles no la enseñanza escrita, sino la personal y oral. Que no crea el Señor un colegio de escritores, ni menos una sociedad bíblica, sino un cuerpo de maestros que, recorriendo personalmente todo el mundo, han de enseñar de palabra la verdad revelada. La economía normal de la enseñanza será el magisterio oral, la tradición apostólica. || BAUTIZÁNDOLOS : el bautismo en agua y Espíritu Santo será el rito externo con que los hombres manifestarán su aceptación de la enseñanza apostólica y serán incorporados a la Iglesia. || EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO : al prescribir la fórmula sacramental del bautismo, condensa el Maestro la fe cristiana en el misterio de la augusta Trinidad. || EN EL NOMBRE, en singular, expresa la unidad de naturaleza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pero sin detrimento de la unidad son tres : tres personas, divinas, distintas, iguales. Puestos los tres en una serie ternaria homogénea, de igual categoría : si persona, y divina, y distinta, es el Padre, personas divinas y distintas son igualmente el Hijo y el Espíritu Santo ; y la uniformidad de la serie declara su más perfecta igualdad. Y los tres son un solo principio de regeneración sobrenatural y de vida divina.

20 ENSEÑÁNDOLOS A GUARDAR : no solamente las verdades que deben creer, sino también los preceptos que deben observar. Con esto quedan los Apóstoles constituídos maestros no sólo de la fe, sino también de la moral. || TODAS CUANTAS COSAS OS ORDENÉ : no solamente los misterios de la fe y los preceptos morales, sino también la constitución jerárquica de la Iglesia, la celebración del sacrificio eucarístico, la administración de los sacramentos, y generalmente todo cuanto atañe al buen régimen de la Iglesia ; todo lo cual, aunque no consignado en la Escritura, se conservó por medio de la tradición. || ESTOY CON VOSOTROS : promete el Señor su asistencia perenne en la Iglesia. Esta presencia es triple : jurídica, en la persona de sus representantes jerárquicos ; sacramental, en la Eucaristía ; espiritual, con su divino Espíritu. Y esta presencia será asistencia activa, con que los iluminará en la plena inteligencia de la verdad, los guiará por el camino de la santidad y los protegerá contra los asaltos de las puertas del infierno : presencia incesante, TODOS LOS DÍAS ; presencia eterna, HASTA LA CONSUMACIÓN DE LOS SIGLOS.

INTRODUCCION
AL EVANGELIO DE SAN MARCOS

El autor.—*Juan, apellidado Marcos (Ac. 12, 12; 12, 25; 15, 37), o simplemente Juan (Ac. 13, 5; 13, 13), era más generalmente designado por el apellido romano de Marcos (Ac. 15, 39; Col. 4, 10; 2 Tim. 4, 11; Flm. 24; 1 Pe. 5, 13). Era primo de Bernabé (Col. 4, 10). Su madre se llamaba María, a cuya casa se dirigió San Pedro al ser liberado de la cárcel (Ac. 12, 12). Esta casa, según todas las probabilidades, era el cenáculo, donde se celebró la última Cena (Mc. 14, 15; Lc. 22, 12) y adonde se recogieron los discípulos después de la Ascensión del Señor (Ac. 1, 13; 2, 2), y fué como la sede de la primitiva Iglesia de Jerusalén (Ac. 4, 23; 4, 31; 5, 42; 12, 12).*

Se cree, a lo que parece, con razón, que aquel joven «envuelto en una sábana» (Mc. 14, 51-52), que en Getsemaní fué asido por los satélites y «desnudo se escapó de ellos», no era otro que el mismo Marcos, único que refiere este episodio. Acompañó con Bernabé a Pablo en su primera misión (Ac. 13, 5); mas pronto se retiró (Ac. 13, 13). En la segunda misión, Bernabé quería llevarle otra vez consigo; pero Pablo no lo consintió. Entonces Bernabé, «tomando a Marcos» y separándose de Pablo, «se embarcó para Chipre» (Ac. 15, 37-39). Más tarde se le halla con Pablo durante su primera prisión romana (Col. 4, 10-11; Flm. 24), y poco después con Pedro, que le llama cariñosamente «su hijo» (1 Pe. 5, 13). Sobre él escribía Pablo durante su segunda prisión romana a Timoteo: «A Marcos tómale y tráele contigo, pues me va a ser útil para el ministerio» (2 Tim. 4, 11). Según la tradición, Marcos fué quien, enviado por Pedro, fundó la Iglesia de Alejandría. La misma tradición le llama «intérprete de Pedro».

Su obra.—*La obra o labor literaria de San Marcos en la composición de su Evangelio fué mínima. Sería, sin duda, exagerado decir que el segundo Evangelio es el disco fonográfico de la catequesis evangélica de San Pedro; pero tampoco puede negarse que las actividades que principalmente puso en juego el intérprete de Pedro fueron su memoria y su pluma. En absoluto el segundo Evangelio pudo haberse obtenido con la escritura estenográfica; como que en sustancia no es sino la transposición gráfica del Evangelio oral de San Pedro. Con todo, la labor de San Marcos no fué puramente mecánica ni ininteligente. Él, que, además de Pedro, había oído frecuentemente a Bernabé y a Pablo y se había ejercitado también en la predicación evangélica, se allanó modesta y abnegadamente a reproducir la predicación de Pedro en su forma romana.*

Esta humilde fidelidad, empero, no impidió que la catequesis de Pedro se matizase aquí y allá de ciertas reminiscencias paulinas.

DESTINATARIOS Y OBJETO.—*San Marcos escribió su Evangelio movido por las instancias de los fieles de Roma, en su mayoría gentiles, que vivamente se lo rogaron, deseosos de conservar por escrito la predicación oral de San Pedro. Los frecuentes latinismos, además de otros indicios, confirman este origen romano del segundo Evangelio. Dirigido principalmente a gentiles, pone de relieve, más que la mesianidad, la divina filiación de Jesús. De ahí la cabida que en él se da a la narración de los milagros, y singularmente a la expulsión de los demonios.*

PLAN.—*Ya los antiguos advirtieron la sencillez del plan seguido por San Marcos, ajeno enteramente a aquellas ordenaciones o composiciones sistemáticas, que pusieron de su parte San Mateo y San Lucas. El plan de San Marcos, como el de la predicación oral de San Pedro, es puramente itinerario y, consiguientemente, cronológico. En esta fidelidad cronológica consiste en gran parte el valor que para nosotros tiene el segundo Evangelio. San Marcos, combinado con San Juan, ha de ser la base de la ordenación cronológica de los Evangelios.*

INTEGRIDAD.—*Algunos críticos han dudado de la autenticidad del llamado* final de Marcos. *La diferencia de estilo de los últimos versículos (16, 9-20), que ha dado pie a estas dudas, se explica perfectamente. Hasta 16, 8, Marcos reproduce la predicación de Pedro con su estilo popular, vivo y dramático; desde 16, 9, escribe ya Marcos por su cuenta y con su estilo propio, que no es el de Pedro. Como la predicación oral no incluía el relato de la resurrección, San Marcos quiso añadirlo, para no dejar mutilado su Evangelio.*

EVANGELIO DE SAN MARCOS

Período de preparación

Ministerio del Precursor. 1, 1-8 (=Mt. 3, 1-12 =Lc. 3, 1-18)

1 [1] Comienzo del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios. [2] Como está
escrito en el profeta Isaías :

Mira, envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual aparejará tu camino (Mal. 3, 1).
[3] Voz de uno que clama en el desierto:
preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas (Is. 40, 3);

[4] se presentó Juan el Bautista en
el desierto predicando bautismo de
penitencia para remisión de los pe-
cados. [5] Y salía a El toda la región
de la Judea y los jerosolimitanos
todos, y eran bautizados por él en
el río Jordán, confesando sus peca-
dos. [6] Y andaba Juan vestido de pe-
los de camello con una faja de cue-
ro en torno de sus lomos, y comía
langostas y miel silvestre. [7] Y pre-
dicaba diciendo : «Viene detrás de
mí el que es más fuerte que yo,
ante quien no soy digno de desatar
agachado la correa de sus zapatos.
[8] Yo os bauticé con agua, mas El os
bautizará en Espíritu Santo.»

Bautismo de Jesús. 1, 9-11 (=Mt. 3, 13-17 =Lc. 3, 21-22 =Jn. 1, 31-34)

[9] Y aconteció por aquellos días que
vino Jesús desde Nazaret de Galilea
y fué bautizado en el Jordán por
Juan. [10] Y al punto subiendo del
agua, vió rasgarse los cielos y venir
sobre El el Espíritu como paloma ;
[11] y una voz vino de los cielos : «Tú
eres mi Hijo amado, en Ti me
agradé.»

Ayuno y tentaciones. 1, 12-13 (=Mt. 4, 1-11 =Lc. 4, 1-13)

[12] Y al punto el Espíritu le impe-
le a irse al desierto. [13] Y estuvo en
el desierto durante cuarenta días, en
que fué tentado por Satanás ; y vi-
vía entre las fieras, y los ángeles le
servían.

Vida pública

Jesús en Galilea. 1, 14-15 (=Mt. 4, 12-17 =Lc. 4, 14-15)

[14] Y después que Juan hubo sido
entregado, vino Jesús a Galilea, y
allí predicaba el Evangelio de Dios,
[15] y decía que «Se ha cumplido el
tiempo y está cerca el reino de Dios :
arrepentíos y creed en el Evange-
lio».

1 [1] Evangelio : no significa aquí el libro escrito por San Marcos, sino la predicación de la Buena Nueva.
[10-11] Voz del Padre sobre el Hijo y venida del Espíritu Santo : manifestación sensible de la Trinidad, en cuyo nombre se había de administrar el bautismo cristiano.

Los primeros discípulos. 1, 16-20
(=Mt. 4, 18-22 =Lc. 1-11)

[16] Y pasando por la ribera del mar
de Galilea, vió a Simón y a Andrés,
hermano de Simón, echando la red
en el mar, pues eran pescadores. [17] Y
díjoles Jesús : «Venid en pos de mí,
y os haré ser pescadores de hom-
bres.» [18] Y al punto, dejadas las re-
des, le siguieron. [19] Y siguiendo un
poco adelante, vió a Santiago el del
Zebedeo y a Juan, su hermano, ellos
también en la nave recomponiendo
sus redes. [20] Y al punto los llamó ;
y dejando a su padre Zebedeo en la
nave con los jornaleros, se fueron
tras él.

El endemoniado de Cafarnaúm.
1, 21-28 (=Lc. 4, 31-37)

[21] Y entran en Cafarnaúm ; y lue-
go que fué sábado enseñaba en la
sinagoga. [22] Y se asombraban de su
enseñanza, porque les estaba ense-
ñando como quien tiene autoridad, y
no como los escribas. [23] Y, de pron-
to, había en su sinagoga un hombre
poseído de un espíritu inmundo, y
se puso a gritar, [24] diciendo :
—¿Qué tenemos nosotros que ver
contigo, Jesús Nazareno? Viniste a
perdernos. Te conozco quién eres,
el Santo de Dios.
[25] Y le ordenó Jesús resueltamente :
—Enmudece y sal de él.
[26] Y sacudiéndole violentamente y
dando alaridos, salió de él el espí-
ritu inmundo. [27] Y quedaron todos
pasmados, de suerte que se pregun-
taban unos a otros, diciendo :
—¿Qué es esto? Un modo nuevo
de enseñar... con autoridad... Y a
los espíritus inmundos los manda...
y le obedecen.
[28] Y se extendió rápidamente su
renombre por todas partes a toda la
comarca de Galilea.

La suegra de Pedro. 1, 29-31
(=Mt. 8, 1-15 =Lc. 4, 38-39)

[29] Y luego, en saliendo de la sina-
goga, vinieron a la casa de Simón
y de Andrés juntamente con Santia-
go y Juan. [30] La suegra de Simón
yacía en cama con calentura, y al
momento le hablan de ella. [31] Y lle-
gándose la levantó, tomándola de la
mano ; y le dejó la fiebre, y ella les
servía.

Sana a muchos enfermos. 1, 32-34
(=Mt. 8, 16-17 =Lc. 4, 40-41)

[32] Ya tarde, cuando se puso el sol,
llevaban a El todos los que se ha-
llaban mal y los endemoniados ; [33] y
estaba toda la ciudad agolpada a la
puerta. [34] Y curó a muchos aqueja-
dos de diversas enfermedades, y lan-
zó muchos demonios, y no permitía
que dijesen los demonios que sabían
quién era.

Sale a un lugar solitario para orar.
1, 35-39 (=Mt. 4, 23 =Lc. 4, 42-44)

[35] Y al amanecer, muy oscuro to-
davía, levantándose, salió y se fué
a un lugar solitario, y allí hacía ora-
ción. [36] Y fué en su busca Simón y
los que con él estaban, [37] y le ha-
llaron, y le dicen que
—Todos andan buscándote.
[38] Y díceles :
—Vamos a otra parte, a las pobla-
ciones inmediatas, para que también
allí pueda yo predicar ; que para es-
to salí.
[39] Y marchó, y anduvo predicando
en sus sinagogas por toda la Galilea
y lanzando los demonios.

---

[22] Jesús habla con autoridad ; los escribas se apoyaban en la autoridad ajena.
[24] El choque de la santidad contra su propia impureza hacía presentir a los espíritus inmundos la presencia del «Santo de Dios».
[32] CUANDO SE PUSO EL SOL : con lo cual terminaba el reposo del sábado.

Curación de un leproso. 1, 40-45
(=Mt. 8, 2-4 =Lc. 5, 12-16)

[40] Y viene a El un leproso que, rogándole y doblando las rodillas, le decía que

—Si quisieres, puedes limpiarme.

[41] Y profundamente compadecido, extendiendo la mano le tocó y le dice :

—Quiero, sé limpio.

[42] Y al instante desapareció de él la lepra, y quedó limpio. [43] Y tomando con él un tono de severidad, le despidió luego de sí, [44] y dícele :

—Mira, no digas nada a nadie, sino anda, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.

[45] Mas él, así que marchó, comenzó a publicar sin rebozo y divulgar la cosa, hasta el punto de no poder Jesús entrar manifiestamente en ciudad alguna, sino que se quedaba fuera en parajes solitarios ; y venían a El de todas partes.

El paralítico de Cafarnaúm. 2, 1-12
(=Mt. 9, 1-18 =Lc. 5, 17-26)

2 [1] Y habiendo entrado de nuevo en Cafarnaúm, al cabo de días corrió la noticia de que estaba en casa. [2] Y se aglomeraron muchos, hasta el punto de que ya no se cabía ni siquiera a la puerta, y les proponía la palabra. [3] Y vienen conduciendo a El un paralítico llevado por cuatro. [4] Y como no pudiesen llevarlo hasta El por la afluencia de las turbas, destecharon el techo del sitio donde se hallaba Jesús, y por el boquete abierto descuelgan la camilla en que el paralítico estaba tendido. [5] Y como vió Jesús la fe de aquellos hombres, dice al paralítico :

—Hijo, perdonados son tus pecados.

[6] Estaban algunos de los escribas allí sentados, y pensando en sus corazones :

[7] —¿ Cómo habla éste así ? Está blasfemando. ¿ Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios ?

[8] Y al punto, conociendo Jesús en su espíritu que así pensaban en su interior, díceles :

—¿ Por qué pensáis eso en vuestros corazones ? [9] ¿ Qué es más hacedero, decir al paralítico : «Perdonados son tus pecados», o decir : «Levanta, y toma a cuestas tu camilla, y anda» ? [10] Mas para que sepáis que tiene potestad el Hijo del hombre de perdonar pecados sobre la tierra, dice al paralítico : [11] Yo te lo digo : Levanta, toma a cuestas tu camilla y marcha a tu casa.

[12] Y se levantó, y al punto, cargado con su camilla, salió en presencia de todos, de suerte que estaban todos fuera de sí y glorificaban a Dios, diciendo que «Nunca tal vimos».

Vocación de Mateo. 2, 13-17
(=Mt. 9, 9-13 =Lc. 5, 27-32)

[13] Y salió otra vez a la ribera del mar ; y toda la muchedumbre venía a El, y les enseñaba. [14] Y pasando vió a Leví el de Alfeo sentado en su despacho de aduanas, y le dice :

—Sígueme.

Y levantándose le siguió. [15] Y sucedió que estaba El a la mesa en casa de Leví, y muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa junto con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos, y le seguían. [16] Y los escribas de los fariseos, al ver que comía con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos :

—¿ Cómo es que come con los publicanos y pecadores ?

[17] Y habiéndolo oído Jesús, les dice :

—No tienen necesidad de médico los robustos, sino los que se hallan mal ; no vine a llamar justos, sino pecadores.

Cuestión sobre el ayuno. 2, 18-22
(=Mt. 9, 14-17 =Lc. 5, 33-39)

[18] Y estaban los discípulos de Juan y los fariseos ayunando. Y vienen y le dicen :

2 [14] Leví es el futuro apóstol y evangelista Mateo.
[16] Los escribas de los fariseos : es decir, los pertenecientes al partido de los fariseos.

—¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y, en cambio, tus discípulos no ayunan?
[19] Y les dijo Jesús:
—¿Acaso pueden ayunar los hijos de la sala nupcial en tanto que el esposo está con ellos? Cuanto tiempo tienen el esposo consigo, no pueden ayunar. [20] Vendrán días cuando les sea arrebatado el esposo, y entonces ayunarán en aquel día. [21] Nadie zurce un remiendo de paño tieso sobre un vestido viejo; de lo contrario, la pieza sobrepuesta lleva algo de él, lo nuevo de lo viejo, y se hace un desgarrón peor. [22] Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, romperá el vino los odres, y se pierde el vino y también los odres; sino que vino nuevo en odres nuevos.

Las espigas arrancadas en sábado. 2, 23-28 (=Mt. 12, 1-8 =Lc. 6, 1-5)

[23] Y aconteció que pasaba El en día de sábado por los sembrados, y sus discípulos comenzaron a caminar arrancando las espigas. [24] Y los fariseos le decían:
—Mira, ¿cómo hacen en sábado lo que no está permitido?
[25] Y les dice:
—¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre y los que con él se hallaban? [26] ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar, sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y los dió además a los que con él estaban?
[27] Y les decía:
—El sábado por el hombre fué instituído, y no el hombre por el sábado. [28] Así que señor es el Hijo del hombre también del sábado.

Sana la mano paralizada. 3, 1-6 (=Mt. 12, 9-14 =Lc. 6, 6-11)

3 [1] Y entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía paralizada la mano. [2] Y le estaban acechando si en sábado le curaría, con el fin de acusarle. [3] Y dice al hombre que tenía la mano rígida:
—Levántate y ponte en medio.
[4] Y les dice:
—¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal? ¿Salvar un alma o matar?
Ellos se callaban. [5] Y echando en torno una mirada sobre ellos con indignación, entristeciéndose por el encallecimiento de su corazón, dice al hombre:
—Extiende tu mano.
Y la extendió, y quedó restablecida su mano. [6] Y saliendo los fariseos, habido luego consejo con los herodianos, tomaron la determinación de acabar con El.

Junto al mar de Galilea: numerosas curaciones. 3, 7-12 (=Mt. 4, 24-25; 12, 15-21 =Lc. 6, 17-19)

[7] Y Jesús, en compañía de sus discípulos, se retiró al mar; y gran muchedumbre, gente de Galilea, le siguió; y de la Judea, [8] de Jerusalén, de la Idumea, de allende el Jordán, de los contornos de Tiro y de Sidón, grande muchedumbre, oyendo decir cuanto El hacía, vinieron a El. [9] Y dijo a sus discípulos que estuviese preparada a su disposición una lancha a causa de la turba, para que no le atropellasen; [10] pues curó a muchos, de suerte que se le echaban encima para tocarle cuantos padecían el azote de la enfermedad. [11] Y los espíritus inmundos, en cuanto le veían, caían a sus pies y gritaban

[19] Los hijos de la sala nupcial: los jóvenes que formaban el cortejo del novio en la fiesta de las bodas. Inicia Jesús el género parabólico, en que había de mostrarse maestro insuperable
[20] Primer anuncio, velado, de la pasión y muerte.
[21-22] Dos lindas parábolas, tan diáfanas como intencionadas.
[26] Abiatar: en vez de Aquimelec (1 Sam. 21, 1-6) se menciona a su hijo Abiatar, que se hallaba presente y había de sucederle en el oficio del sumo sacerdocio, y era más conocido que su padre
[28] El Hijo del hombre: con esta expresión designaba Jesús su mesianidad (Dan. 7, 13), al mismo tiempo que la velaba discretamente.

diciendo que «Tú eres el Hijo de
Dios». 12 Y les mandaba severamen-
te que no le diesen a conocer.

Elección de los Doce. 3, 13-19
(=Mt. 5, 1; 10, 1-14 =Lc. 6, 12-16)

13 Y sube a la montaña, y llama a
sí a los que El quiso, y se fueron
para El. 14 Y destinó a doce para que
anduviesen con El y para enviarles
a predicar 15 y que tuviesen potestad
de lanzar demonios. 16 Y estableció
los Doce; e impuso a Simón por
nombre Pedro; 17 y a Santiago el del
Zebedeo y a Juan el hermano de
Santiago, y les impuso por nombre
Boanergés, que es decir «hijos del
trueno»; 18 y a Andrés, y Felipe, y
Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y San-
tiago el de Alfeo, y Tadeo, y Simón
el Cananeo, 19 y Judas Iscariote, el
mismo que le entregó.

Temores de los parientes de Jesús.
3, 20-21

20 Y vuelve a casa, y concurre de
nuevo la turba, hasta no poder ellos
ni comer su pan. 21 Y como lo oye-
ron sus deudos, se fueron allá para
apoderarse de El, porque decían que
«Está fuera de sí».

Calumnia de los escribas. 3 22-27
(=Mat. 12, 31-32)

22 Y los escribas que habían baja-
do de Jerusalén decían que «Tiene a
Belzebú» y que «en virtud del prín-
cipe de los demonios lanza los demo-
nios». 23 Y habiéndoles llamado, de-
cíales en parábolas:
24 —¿Cómo puede ser que Satanás
lance a Satanás? Y si un reino se
dividiere contra sí mismo, no puede
mantenerse el reino aquel; 25 y si
una casa se dividiere contra sí mis-
ma, no podrá la casa aquella quedar
en pie; 26 y si Satanás se alzó con-
tra sí mismo, se dividió y no puede
quedar en pie, sino que toca a su fin.
27 Ahora bien, nadie puede, entran-
do en la casa del fuerte, saquear su
ajuar si primero no atare al fuerte;
y entonces saqueará su casa.

Pecado contra el Espíritu Santo.
3, 28-30 (=Mt. 12, 31-32)

28 En verdad os digo que se les
perdonarán a los hijos de los hom-
bres todos los pecados y las blasfe-
mias, cuanto quiera que blasfema-
ren; 29 pero quien blasfemare contra
el Espíritu Santo, no tiene perdón
eternamente, sino que será reo de
pecado eterno.
30 Es que decían: «Tiene espíritu
inmundo.»

La madre y los hermanos de Jesús.
3, 31-35 (=Mt. 12, 46-50 =Lc. 8,
19-21)

31 Y vienen su madre y sus herma-
nos, y quedándose fuera le manda-
ron recado llamándole. 32 Y estaba
sentada en torno de El la turba, y
le dicen:
—Mira que tu madre y tus her-
manos y tus hermanas están fuera
y te buscan.
33 Y respondiendo, les dijo:
—¿Quién es mi madre y mis her-
manos?
34 Y dirigiendo en torno su mirada
a los que alrededor de El estaban
sentados en círculo, dice:
—Ahí tenéis mi madre y mis her-
manos. 35 Pues el que hiciere la vo-
luntad de Dios, éste es mi hermano
y hermana y madre.

---

3 16 ESTABLECIÓ LOS DOCE: creó el Colegio apostólico. El número de los Apóstoles recordaba el de los doce patriarcas de Israel.
21 SUS DEUDOS: algunos de su parentela, que todavía no creían en El (Jn. 7, 5).
29 BLASFEMAR CONTRA EL ESPÍRITU SANTO es atribuir por malicia al espíritu malo las obras del Espíritu de Dios. Este y otros pecados NO TIENEN PERDÓN, porque con ellos el pecador se hace moralmente incapaz de arrepentirse.
33-35 Si el Señor debía entonces mostrarse desprendido de la «carne y sangre», no dejó de enaltecer indirectamente la dignidad de su Madre, que cumplió como nadie LA VOLUNTAD DE DIOS.

Parábola del sembrador. 4, 1-9
(=Mt. 13, 1-9 =Lc. 8, 4-8)

4 [1] Y otra vez comenzó a enseñar a
orillas del mar. Y concurre a El
una turba numerosísima, tanto que
subiendo en una barca estaba El sen-
tado, mar adentro, y toda la turba
se estaba a la orilla en tierra. [2] Y les
enseñaba por parábolas muchas co-
sas, y decíales en su enseñanza :
[3] —Escuchad. He aquí que salió el
sembrador a sembrar. [4] Y sucedió
que, al sembrar, una parte cayó a la
vera del camino, y vinieron los pá-
jaros y se la comieron. [5] Y otra par-
te cayó en el peñascal, donde no te-
nía mucha tierra, y al punto brotó
por no tener profundidad de terre-
no, [6] y cuando salió el sol, se que-
mó, y por no tener raigambre se
secó [7] Y otra cayó en los espinos,
y subieron los espinos y la ahoga-
ron, y no dió fruto. [8] Y otras partes
cayeron en la tierra buena y daban
fruto que subía y crecía, y rendían
una treinta, y una sesenta, y una
ciento.
[9] Y decía :
—Quien tenga oídos para oír, es-
cuche.

Motivación de las parábolas. 4, 10-12 (=Mt. 13, 10-17 =Lc. 8, 9-10)

[10] Y cuando se quedó a solas, los
que se hallaban con El junto con los
Doce le preguntaban las parábolas.
[11] Y les decía :
—A vosotros os ha sido comunica-
do el misterio del reino de Dios ;
mas a aquellos de fuera todo se les
presenta en parábolas,

[12] a fin de que mirando miren, y no vean ;
y oyendo oigan, y no entiendan ;
no sea que se conviertan y se les perdone (Is. 6, 9-10).

Declaración de la parábola. 4, 13-20
(=Mt. 13, 18-23 =Lc. 8, 11-15)

[13] Y les dice :
—¿ No entendéis esta parábola ?
¿ Y cómo entederéis todas las demás
parábolas ? [14] Lo que el sembrador
siembra es la palabra. [15] Unos son
aquellos que están a la vera del ca-
mino donde es sembrada la pala-
bra ; y cuando la han oído, al pun-
to viene Satanás y quita la palabra
sembrada en ellos. [16] Y otros son
asimismo los que son sembrados en
los peñascales ; los cuales, así que
han oído la palabra, luego la reci-
ben con gozo, [17] y no tienen raigam-
bre en sí mismos, sino que son efí-
meros ; después, en sobreviniendo
tribulación o persecución por razón
de la palabra, al punto se escandali-
zan. [18] Y otros son los que son sem-
brados en los espinos : éstos son los
que oyeron la palabra ; [19] y las soli-
citudes del siglo, y la seducción de
la riqueza, y las codicias acerca de
las demás cosas, entrando, ahogan
la palabra, y ésta se hace infructuo-
sa. [20] Y otros son los que fueron
sembrados sobre la tierra buena, los
cuales oyen la palabra y la acogen,
y fructifican : uno treinta, uno se-
senta y uno ciento.

Avisos saludables. 4, 21-25
(=Lc. 8, 16-18)

[21] Y les decía que :
—¿ Por ventura es la lámpara pa-
ra ser colocada debajo del celemín
o debajo del lecho ? ¿ No para ser co-
locada encima del candelero ? [22] Por-

4 [2] PARÁBOLA es una comparación dramáticamente desarrollada. El género parabólico era aptísimo para graduar convenientemente la luz de las enseñanzas sobre el reino de Dios.
[12] A FIN DE QUE : sólo fragmentariamente reproduce San Marcos las palabras de Isaías, en el cual la finalidad debe entenderse irónicamente.
[14-20] Esta explicación auténtica del Maestro nos enseña que en la interpretación de las parábolas hay que evitar dos extremos : el de coartar su significación a un exiguo núcleo elemental y el de atribuir sentidos recónditos a los más insignificantes pormenores de la imagen parabólica.

que no hay cosa escondida, antes
tiene que ser descubierta; ni se hizo
secreta, antes tiene que salir al des-
cubierto. [23] Quien tenga oídos para
oír, escuche.
[24] Y les decía :
—Mirad bien lo que oís. La medi-
da que empleéis para con los de-
más, ésa misma se empleará para
con vosotros, y con creces. [25] Porque
al que tiene, se le dará ; y al que no
tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Parábola de la semilla. 4, 26-29

[26] Y decía :
—Así es el reino de Dios, como
cuando un hombre echa la semilla
en la tierra ; [27] y duerme y se levan-
ta, de noche y de día ; y la semilla
germina y va creciendo, sin que él
sepa cómo. [28] Por sí misma la tie-
rra fructifica, primero hierba, luego
espiga, luego grano lleno en la es-
piga. [29] Y cuando el fruto brinda
consigo, luego *echa la hoz, porque
está a punto la mies* (Jl. 3, 13).

Parábola del granito de mostaza.
4, 30-32 (=Mt. 13, 31-32)

[30] Y decía :
—¿Cómo asemejaremos el reino
de Dios? ¿O en qué parábola lo en-
cerraremos? [31] Es como un granito
de mostaza, que, cuando se ha sem-
brado en la tierra, es la más peque-
ña de las semillas de sobre la tie-
rra ; [32] y cuando se ha sembrado,
sube y se hace mayor que todas las
hortalizas, y echa grandes ramas,
hasta poder *bajo su sombra anidar
las aves del cielo* (Dan. 4, 9. 18 ;
Ez. 17, 23 ; 31, 6).

Enseñanza por parábolas. 4, 33-34
(=Mt. 13, 34-35)

[33] Y con muchas parábolas seme-
jantes les hablaba la palabra, según
que eran capaces de entender ; [34] y
sin parábola no les hablaba ; pero
en particular a sus discípulos se lo
declaraba todo.

Tempestad sosegada. 4, 35-41
(=Mt. 8, 18. 23-27 =Lc. 8, 22-25)

[35] Y díceles aquel mismo día, ve-
nido el atardecer :
—Pasemos a la otra banda.
[36] Y habiendo dejado la turba, le
llevan consigo, cual se hallaba en la
barca ; y otras barcas había con El.
[37] Y sobreviene una gran tempestad
de viento, y las olas se echaban den-
tro de la barca, hasta el punto de
inundarse ya la barca. [38] Y El esta-
ba en la popa sobre el cabezal dur-
miendo, y le despiertan y le dicen :
—Maestro, ¿no se te da nada que
nos vayamos a pique?
[39] Y despertando se encaró con el
viento y dijo a la mar : «¡Calla!
¡Enmudece!» Y amainó el viento y
sobrevino gran bonanza. [40] Y les
dijo :
—¿Por qué sois tan cobardes?
¿Aun no tenéis fe?
[41] Y quedaron sobrecogidos de gran
temor, y se decían unos a otros :
—¿Quién, pues, será éste, que aun
el viento y la mar le obedecen?

El endemoniado geraseno. 5, 1-20
(=Mt. 8, 28-34 =Lc. 8, 2-39)

5 [1] Y abordaron a la otra banda del
mar en la región de los gerase-
nos. [2] Y en saliendo El de la barca,

[25] AL QUE NO TIENE, AUN LO QUE TIENE SE LE QUITARÁ : al que no rinde o produce con el capital que se le ha confiado, aun el mismo capital se le quitará.
[26-29] Bellísima parábola que expresa la fuerza innata, callada, progresiva, del reino de Dios.
[30-32] El reino de Dios había de inaugurarse no con la aparatosidad que fantaseaban los judíos, sino con la humildad, comparable a la pequeñez de un granito de mostaza.
[33] SEGÚN QUE ERAN CAPACES : esta capacidad o incapacidad, moral e intelectual, de los judíos era la que motivaba el empleo discreto de las parábolas.

luego se encontró con El un hombre
salido de los monumentos poseído
de espíritu inmundo, [3] el cual tenía
su habitación en los monumentos, y
ni con cadena podía ya nadie atarle;
[4] porque, si bien había sido muchas
veces sujetado con grillos y cadenas,
él había forzado las cadenas y hecho añicos los grillos, y nadie era
capaz de domeñarle; [5] y continuamente, noche y día, se estaba en los
monumentos y en los montes, dando gritos y cortándose con piedras.
[6] Y como vió a Jesús desde lejos, corrió y se postró delante de El, [7] y a
grandes gritos dice:

—¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes.

[8] Es que le decía:

—Sal, espíritu inmundo, de este hombre.

[9] Y le preguntaba:

—¿Cuál es tu nombre?

Y le dice:

—«Legión» es mi nombre, porque somos muchos.

[10] Y le rogaban instantemente que
no los mandase fuera de aquella región. [11] Y había allí a la falda del
monte una gran piara de cerdos que
pacía, [12] y le rogaron diciendo:

—Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos.

[13] Y se lo consintió. Y saliendo los
espíritus inmundos, entraron en los
cerdos, y se lanzó la piara despeñadero abajo al mar, como unos dos
mil, y se ahogaron en el mar. [14] Y
los que los apacentaban huyeron y
dieron noticia del hecho en la ciudad y por los campos; y vinieron a
ver qué era lo ocurrido con el endemoniado. [15] Y llegándose a Jesús,
contemplaban al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, el
que había tenido toda una legión, y
temieron. [16] Y los testigos les referían el suceso del endemoniado y
también lo de los cerdos. [17] Y se pusieron a rogarle que se ausentase de
sus confines. [18] Y al subir El a la
barca le rogaba el que había sido endemoniado poder estarse con El. [19] Y
no se lo consintió, sino le dice:

—Ve a tu casa, a los tuyos, y entérales de cuanto el Señor ha hecho
contigo y cómo tuvo misericordia de
ti. [20] Y se fué y se puso a publicar
por la Decápolis cuanto Jesús había
hecho con él, y todos se maravillaban.

Jairo ruega por su hija. 5, 21-24 (=Mt. 9, 18-19 =Lc. 8, 40-42)

[21] Y habiendo Jesús hecho la travesía en la barca de nuevo y llegado
a la ribera opuesta, concurrió a El
una muchedumbre numerosa, y El
estaba a orillas del mar. [22] Y viene
uno de los jefes de sinagoga, por
nombre Jairo, y en viéndole, cae a
sus pies [23] y le ruega instantemente,
diciendo que

—Mi hijita está al cabo; ten a bien venir y poner las manos sobre ella, para que se salve y viva.

[24] Y se fué con él. Y le seguía mucho gentío, y le estrujaban.

La hemorroísa. 5, 25-34 (=Mt. 9, 20-22 =Lc. 8, 42-48)

[25] Y una mujer que andaba con flujo de sangre hacía doce años, [26] y
había padecido mucho de parte de
muchos médicos y gastado todo lo
que tenía, sin mejoría alguna, antes
bien había empeorado, [27] como hubiese oído lo que decían de Jesús,
viniendo entre la turba tocó por detrás su manto; [28] pues se decía que
«Como yo toque no más que sus vestidos, cobraré salud». [29] Y al instante se secó la fuente de su sangre, y
sintió en su cuerpo que estaba curada de su achaque. [30] Y al punto Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que de El había salido, volviéndose en medio del gentío, decía:

[31] —¿Quién me tocó los vestidos?

Y le decían sus discípulos:

—¿Ves el gentío que te está estrujando, y dices: Quién me tocó?

[32] Y miraba en torno para ver la
que esto había hecho. [33] Mas la mujer, atemorizada y temblando, sa-

5 [6-7] Antes EL VIENTO Y LA MAR LE OBEDECEN; ahora el indomable endemoniado se postra ante El, y toda una legión de demonios tiembla de espanto: ¿quién, pues, será éste?

biendo lo que había pasado con ella, vino y se postró delante de El y le declaró toda la verdad. [34] Pero El le dijo :

—Hija, tu fe te ha salvado ; vete en paz y queda sana de tu achaque.

Resurrección de la hija de Jairo.
5, 35-43 (=Mt. 9, 23-26 =Lc. 8, 49-56)

[35] Mientras El estaba todavía hablando, vienen de casa del jefe de sinagoga diciendo que

—Tu hija ha muerto ; ¿para qué molestar ya al Maestro?

[36] Pero Jesús, habiendo entreoído lo que se hablaba, dice al jefe de sinagoga :

—No temas ; cree tan solamente.

[37] Y no dejó que nadie siguiese con El, sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. [38] Y llegan a la casa del jefe de sinagoga, y ve el alboroto y los que lloraban y daban grandes alaridos ; [39] y entrando les dice :

—¿Por qué os alborotáis y lloráis? La niña no murió, sino duerme.

[40] Y se burlaban de El. Mas El, echándolos a todos, toma consigo al padre de la niña y a la madre y a los que con El iban, y entra a donde estaba la niña. [41] Y tomando la mano de la niña, le dice :

—*Talithá kum(i)*, que, traducido, significa : «Niña, te lo digo, levántate.»

[42] Y al instante se levantó la niña, y caminaba, pues tenía doce años. [43] Y de repente quedaron fuera de sí con grande asombro. Y les mandó encarecidamente que nadie lo supiese, y dijo que se la diese de comer.

En la sinagoga de Nazaret. 6, 1-6
(=Mt. 13, 53-58 =Lc. 4, 16-30)

6 [1] Y salió de allí, y se va a su patria, y le siguen sus discípulos. [2] Y venido el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga ; y los más, al oírle, se asombraban, diciendo : «¿De dónde a éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y tales milagros, obrados por sus manos? [3] ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no se hallan sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban en El. [4] Y les decía Jesús que

—No hay profeta desprestigiado, si no es en su patria y entre sus parientes y en su casa.

[5] Y no podía allí obrar milagro alguno, salvo que a unos pocos enclenques, imponiéndoles las manos, los curó. [6] Y se maravillaba de su incredulidad.

Y recorría las aldeas en torno enseñando.

Misión de los apóstoles. 6, 7-13
(=Mt. 10, 1-15 =Lc. 9, 1-6)

[7] Y llama a sí a los Doce, y comenzó a enviarlos dos a dos, y les daba potestad sobre los espíritus inmundos ; [8] y les ordenó que nada tomasen para el camino sino un bastón solamente, no pan, no alforja, no calderilla en la faja ; [9] sino calzados con sandalias, y que no vistiesen dos túnicas. [10] Y les decía :

—Dondequiera que entrareis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de aquel lugar. [11] Y si algún lugar no os acogiere, y no os escucharen, saliendo de allí sacudid el polvo de debajo de vuestros pies como testimonio contra ellos.

[12] Y saliendo, predicaron que hiciesen penitencia ; [13] y lanzaban muchos demonios, y ungían con óleo a muchos enfermos y los curaban.

---

[39] La niña duerme : este velo de modestia, con que el Señor disimula sus portentos, no sólo descubre la humildad de su Corazón, sino que es una garantía de la verdad histórica de los milagros evangélicos.

[41] Talithá kum(i) : son las mismas palabras arameas que pronunció el Señor.

6 [5] No podía : en virtud de la norma, que El mismo se había impuesto, de exigir ordinariamente la fe como condición previa del milagro.

Martirio del Bautista. 6, 14-29
(=Mt. 14, 1-12 =Lc. 9, 7-9; 3, 10-20)

14 Y oyó hablar el rey Herodes,
porque su nombre se había hecho
notorio, y decían que «Juan el Bau-
tista ha resucitado de entre los muer-
tos, y por eso las potencias actúan
en él». 15 Pero otros decían que «Es
Elías»; otros, empero, decían que
«Es profeta, como uno de los profe-
tas». 16 Y habiéndolo oído Herodes,
decía: «El que yo decapité, Juan,
éste ha resucitado.»
17 En efecto, el mismo Herodes ha-
bía enviado a prender a Juan y le
había puesto en cadenas en la pri-
sión con motivo de Herodías, la mu-
jer de Filipo, su hermano, pues se
había casado con ella. 18 Porque de-
cía Juan a Herodes que «No te es
permitido tener la mujer de tu her-
mano». 19 Herodías se la guardaba y
quería matarle, y no podía; 20 por-
que Herodes miraba con respeto a
Juan, sabiendo que era hombre jus-
to y santo, y le protegía, y con lo
que le oía andaba muy perplejo, y
le escuchaba con gusto. 21 Y llega-
do un día oportuno, cuando Herodes
con ocasión de su natalicio dió un
banquete a sus magnates y a los tri-
bunos y a los primates de Galilea,
22 entró la hija de la misma Hero-
días, y danzó y agradó a Herodes y
a los comensales. Y el rey dijo a la
muchacha:

—Pídeme lo que quisieres, y te lo
daré.
23 Y le juró:
—Cualquiera cosa que me pidie-
res, te la daré, hasta la mitad de mi
reino.
24 Y habiendo salido, dijo a su ma-
dre:
—¿Qué debo pedir?
—Ella dijo:
—La cabeza de Juan el Bautista.
25 Y entrando luego apresurada-
mente al rey, hizo su petición, di-
ciendo:
—Quiero que ahora mismo me des
sobre una bandeja la cabeza de Juan
el Bautista.
26 Y, bien que muy contristado, el
rey, en atención a los juramentos y
a los comensales, no quiso darle un
desaire. 27 Y al punto despachando
el rey un satélite, le mandó traer
su cabeza. Y habiendo ido, le deca-
pitó en la cárcel, 28 y trajo su cabe-
za sobre una bandeja y la dió a la
muchacha, y la muchacha la dió a
su madre. 29 Y habiéndolo oído sus
discípulos, vinieron y se llevaron su
cadáver y le dieron sepultura.

Primera multiplicación de los panes.
6, 30-46 (=Mt. 14, 13-23 =Lc. 9, 10-
17 =Jn. 6, 1-15)

30 Y vienen los apóstoles a juntar-
se con Jesús, y le refirieron todo
cuanto habían hecho y cuanto ha-
bían enseñado. 31 Y les dice:
—Venid vosotros solos aparte a
un lugar solitario y tomad un poco
de reposo.
Porque eran muchos los que iban
y venían, y ni siquiera para comer
tenían tiempo desocupado. 32 Y se
fueron en la barca a un lugar reti-
rado a solas. 33 Y les vieron que se
iban y los reconocieron muchos, y
a pie, de todas las ciudades, concu-
rrieron allá y llegaron antes que
ellos. 34 Y al desembarcar vió Jesús
gran muchedumbre, y se compade-
ció entrañablemente de ellos, por-
que andaban como ovejas que no
tienen pastor, y se puso a enseñar-
les largamente.
35 Y siendo ya muy avanzada la
hora, llegándose a El sus discípulos
le decían que
—El lugar es solitario y la hora
ya muy avanzada; 36 despídelos, pa-
ra que yendo a los cortijos y aldeas
del contorno puedan comprarse algo
que comer.
37 El, respondiendo, les dijo:
—Dadles vosotros de comer.
Y le dicen:
—¿Habremos de ir a comprar pa-
nes por doscientos denarios, y les
daremos de comer?
38 El les dice:
—¿Cuántos panes tenéis?

17 En la prisión: en la fortaleza-palacio de Maqueronte, al E. del mar Muerto. En la fortaleza estaba preso Juan, en el palacio celebró Herodes el banquete.
21-29 «El premio de una bailarina es la muerte de un profeta», comenta terriblemente San Ambrosio.

Y habiéndolo averiguado, le dicen:
—Cinco y dos peces.
[39] Y mandó que los acomodasen a
todos repartidos en ranchos sobre la
verde hierba. [40] Y se recostaron dis-
tribuídos en cuadros por grupos de
ciento y de cincuenta.
[41] Y habiendo tomado los cinco pa-
nes y los dos peces, alzados los ojos
al cielo, recitó la bendición, y par-
tió los panes y los iba dando a los
discípulos, para que se los sirvie-
sen; también los dos peces los re-
partió a todos. [42] Y comieron todos
y se saciaron. [43] Y recogieron los
pedazos, que llenaban doce canas-
tos, y las sobras de los peces. [44] Y
eran los que habían comido los pa-
nes cinco mil hombres.
[45] Y al punto ordenó apremiante-
mente a sus discípulos que se em-
barcasen y que se le adelantasen
con rumbo a la ribera opuesta hacia
Betsaida, en tanto que El disolvía
la turba. [46] Y habiéndose despedido
de ellos, se fué al monte para orar.

Sobre las ondas del mar. 6, 47-52
(=Mt. 14, 24-33 =Jn. 6, 16-21)

[47] Y cuando hubo anochecido, es-
taba la barca en alta mar, y El solo
en tierra. [48] Y como les viese que se
fatigaban en el empeño de avanzar,
porque el viento les era contrario,
hacia la cuarta vigilia de la noche
viene a ellos caminando sobre el
mar, y les iba ya a pasar de largo.
[49] Ellos, como le vieron que camina-
ba sobre el mar, creyeron que era
un fantasma, y se pusieron a gri-
tar; [50] porque todos le vieron, y se
alborotaron. Mas El en seguida ha-
bló con ellos, y les dice:
—Tened buen ánimo, soy yo, no
tengáis miedo.
[51] Y subió a la barca con ellos, y
amainó el viento. Y estaban des-
mesuradamente atónitos, mirándose
unos a otros; [52] pues no se habían
dado cuenta cabal de lo acaecido con
los panes, sino que su corazón esta-
ba embotado.

Curaciones en Genesaret. 6, 53-56
(=Mt. 14, 34-36)

[53] Y habiendo hecho la travesía,
llegaron a tierra en Genesaret, y
atracaron. [54] Y apenas habían salido
de la barca, cuando algunos, reco-
nociendo luego a Jesús, [55] se fueron
a recorrer toda aquella comarca, y
comenzaron a trasladar en camillas
a todos los que se hallaban mal, a
donde oían que El estaba. [56] Y don-
dequiera que entraba, en las aldeas,
o en las ciudades, o en los cortijos,
ponían los enfermos en las plazas,
y le rogaban les dejase tocar siquie-
ra la franja de su manto; y cuan-
tos le tocaron cobraban salud.

*Hipocresía de los fariseos y escri-
bas.* 7, 1-13 (=Mt. 15, 1-9)

7 [1] Y se reúnen los fariseos y algu-
nos de los escribas venidos de Je-
rusalén, y se presentan a Jesús. [2] Y
viendo a algunos de sus discípulos
comer sus panes con manos profa-
nas, esto es, no lavadas—[3] porque
los fariseos y todos los judíos, si no
se lavan las manos a fuerza de pu-
ños, no comen, aferrados a la tradi-
ción de los ancianos; [4] y al volver
de la plaza, si primero no se bañan,
no comen; y hay otras cosas cuya
observancia recibieron por tradición,
lavatorios de copas, jarros, vajilla
de cobre, lechos—, [5] y le preguntan
los fariseos y los escribas:
—¿Por qué no caminan tus discí-
pulos conforme a la tradición de los
ancianos, sino que comen su pan con
manos profanas?
[6] El les dijo:
—Muy bien profetizó Isaías de vos-
otros, farsantes, según está escrito
que (Is. 29, 13)

[45] Los discípulos, contagiados por los intempestivos entusiasmos de la turba, hubieron de ser alejados bruscamente. No entendieron, como luego se dice (v. 52), la significación del milagro.

[49] Un fantasma: los discípulos eran más propensos a tomar por fantasma la realidad que a tomar por realidad un fantasma. No existirían los milagros evangélicos si hubieran tenido que ser fantaseados por los discípulos.

Ese pueblo me honra con los labios,
mas su corazón anda muy lejos de mí;
[7] es vano el culto que me rinden,
enseñando doctrinas, preceptos de hombres.

[8] Dejando a un lado el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.
[9] Y les decía :

—Donosamente rescindís el mandamiento de Dios, para mantener vuestra tradición.
[10] Porque Moisés dijo : «Honra a tu padre y a tu madre» y «El que maldijere al padre o a la madre, muera sin remisión» (Ex. 20, 12 ; Dt. 5, 16 ; Ex. 21, 17).
[11] Vosotros, empero, decís : «Si un hombre dijere al padre o a la madre : *Queda declarado korbán*, que es decir : ofrenda, *todo lo mío que pudieras reclamar en tu provecho*,
[12] no le dejáis ya hacer nada por el padre o por la madre,
[13] anulando la palabra de Dios con vuestra tradición que os transmitisteis de unos a otros ; y semejantes a éstas en este género hacéis muchas cosas.

Lo que contamina y lo que no. 7, 14-23 (=Mt. 15, 10-20)

[14] Y llamando de nuevo a sí la turba, les decía :

—Escuchadme todos y entended
[15] Ninguna cosa hay que de fuera del hombre entre en él, que sea capaz de contaminarle, sino que las que del hombre salen son las que contaminan al hombre.
[16] Quien tenga oídos para oír, escuche.

[17] Y cuando entró en casa, dejada la turba, le preguntaban los discípulos esta parábola.
[18] Y les dice :

—¿Así también vosotros estáis faltos de inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle,
[19] pues que no entra en su corazón, sino en su vientre, y de allí va a parar a la letrina?

Con esto declaraba puros todos los alimentos.
[20] Y decía que

—Lo que del hombre sale, esto contamina al hombre.
[21] Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos : fornicaciones, hurtos, homicidios,
[22] adulterios, codicias, maldades, dolo, libertinaje, mal ojo, maledicencia, soberbia, privación del sentido moral;
[23] todas esas cosas malas de dentro salen y contaminan al hombre.

Fe de la cananea. 7, 24-30 (=Mt. 15, 21-28)

[24] Y levantándose, partió de allí a los confines de Tiro y de Sidón. Y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiese ; mas no logró pasar inadvertido,
[25] sino que en seguida una mujer, cuya pobre hija tenía un espíritu inmundo, habiendo oído de él, viniendo se postró a sus pies.
[26] Esa mujer era gentil, sirofenicia de raza ; y le rogaba que lanzase el demonio de su hija.
[27] Y le decía :

—Deja que primero se sacien los hijos ; que no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

7 [11] Cuando un hijo desnaturalizado quería sacudir de sí la obligación de socorrer a sus padres indigentes, apelaba al recurso, enseñado por los escribas, de pronunciar sobre sus bienes la palabra *korbán*, con que quedaban nominalmente consagrados a Dios; consagración impía, que creaba el deber de no socorrer a los padres necesitados, es decir, de quebrantar el cuarto mandamiento del Decálogo.

[13] Justamente condena el Señor la tradición humana opuesta a la ley divina ; pero no es meramente humana, ni opuesta a la verdad divina, la tradición cristiana, que no es sino la transmisión, divinamente garantizada, de la enseñanza oral de los Apóstoles.

[19] DECLARABA PUROS TODOS LOS ALIMENTOS : esta observación, que en su predicación oral intercalaba San Pedro a las palabras del Señor, la hacía el Apóstol recordando la maravillosa visión de Jope (Ac. 10, 9-16).

[20-23] Entre la casuística grosera y arbitraria de los escribas y la moral elevada, sensata, espiritual, de Jesús media un abismo.

[28] Ella respondió y le dice :
—Sí, señor ; también los perrillos,
debajo de la mesa, comen de las mi-
gajas de los niños.
[29] Y le dijo :
—Por eso que has dicho, anda, ha
salido de tu hija el demonio.
[30] Y marchándose a su casa, halló
a la niña echada sobre la cama y
salido el demonio.

Jesús sana a un sordomudo. 7, 31-37

[31] De nuevo saliendo de los confi-
nes de Tiro, se encaminó por Sidón
hacia el mar de Galilea, pasando por
medio de los términos de la Decá-
polis. [32] Y le presentan un sordo y
tartamudo y le ruegan que ponga
sobre él su mano. [33] Y tomándole
aparte lejos de la turba, introdujo
sus dedos en las orejas del sordo y
con su saliva tocó su lengua ; [34] y
levantando sus ojos al cielo suspiró,
y le dijo :
—Effatá (esto es, «Abrete»).
[35] Y al punto se abrieron sus oí-
dos, y se soltó la atadura de su len-
gua, y hablaba correctamente. [36] Y
les ordenó que a nadie lo dijesen ;
pero cuanto más se lo ordenaba, tan-
to más y más ellos lo divulgaban.
[37] Y se asombraban sobremanera, di-
ciendo :
—Todo lo ha hecho bien, y hace
oír a los sordos y hablar a los mu-
dos.

Segunda multiplicación de los panes. 8, 1-10 (=Mt. 15, 32-39)

8 [1] Por aquellos días, como de nue-
vo hubiese mucho gentío y no
tuviesen qué comer, llamando a sí a
los discípulos, díceles :
[2] Siento compasión de esta mu-
chedumbre, pues ya tres días per-
manecen conmigo y no tienen qué
comer ; [3] y si los despidiere ayunos
a sus casas, desfallecerán en el ca-
mino, y algunos de ellos han venido
de lejos.
[4] Y le respondieron sus discípulos
que
—¿De dónde podrá uno aquí en la
soledad saciar a éstos de panes ?
[5] Y les preguntaba :
—¿Cuántos panes tenéis ?
Ellos dijeron :
—Siete.
[6] Y manda a la turba recostarse
en el suelo ; y tomando los siete pa-
nes, haciendo gracias, los partió, y
dábalos a sus discípulos para que se
los sirviesen ; y los sirvieron a la
turba. [7] Y tenían unos pocos pesca-
dillos, y habiéndolos bendecido, di-
jo que también éstos los sirviesen.
[8] Y comieron y se saciaron, y reco-
gieron las sobras de los pedazos,
siete espuertas. [9] Eran como unos
cuatro mil, y los despidió.
[10] Y luego, subiendo en la barca
con sus discípulos, vino a la región
de Dalmanuta.

La señal del cielo. 8, 11-13 (=Mt. 16, 1-4)

[11] Y salieron los fariseos y comen-
zaron a discutir con él, demandan-
do de El alguna señal procedente
del cielo, con ánimo de tentarle. [12] Y
gimiendo en su espíritu, dice :
—¿Para qué esa generación de-
manda una señal ? En verdad os di-
go, no se dará señal a esa genera-
ción.
[13] Y, dejados ellos, embarcando de
nuevo, se fué a la ribera opuesta.

25-29 Es ya clásica esta retorsión dialéctica de la cananea ; pero, más que por la retorsión, el Señor se dejó *concluir* por la fe de la mujer.

33-34 Esta especie de ceremonial parece tuvo por objeto inspirar la fe en el sordomudo, que tal vez era gentil.

37 Todo lo ha hecho bien, o más literalmente, «hermosamente lo ha hecho todo» : hermosa síntesis de toda la vida de Jesús.

8 4 Es notable que a los discípulos, después de la primera multiplicación de los panes, no se les ocurriera la posibilidad de repetirse el milagro. No eran milagreros. Conclusión lógica es que no crearon ellos los milagros del Evangelio.

El fermento de los fariseos. 8, 14-21
(=Mt. 16, 5-12)

[14] Y se olvidaron de tomar panes,
y no tenían consigo en la barca sino
un solo pan. [15] Y les prevenía di-
ciendo :
—Tened ojo y guardaos de la le-
vadura de los fariseos y de la leva-
dura de Herodes.
[16] Y departían entre sí sobre que
no tenían panes. [17] Y advirtiéndolo
Jesús, les dice :
—¿A qué viene el departir entre
vosotros sobre que no tenéis panes ?
¿Todavía no reflexionáis ni enten-
déis ? ¿Tenéis encallecido vuestro
corazón ? [18] ¿Teniendo ojos, no veis,
y teniendo oídos, no oís ? ¿Y no re-
cordáis, [19] cuando partí los cinco pa-
nes entre los cinco mil, cuántos ca-
nastos llenos de pedazos recogisteis ?
Dícenle :
—Doce.
[20] Y cuando los siete entre los cua-
tro mil, ¿cuántas espuertas llenas de
pedazos recogisteis ?
Y dicen :
—Siete.
[21] Y decíales :
—¿No comprendéis todavía ?

El ciego de Betsaida. 8, 22-26

[22] Y vienen a Betsaida. Y tráenle
un ciego, y le ruegan que le toque.
[23] Y tomando de la mano al ciego,
le sacó fuera de la aldea ; y habien-
do escupido en sus ojos, puestas sus
manos sobre él, le preguntaba :
—¿Ves algo ?
[24] Y habiendo alzado los ojos, de-
cía :
—Veo los hombres... Me parecen
árboles... Los veo caminar.
[25] Luego de nuevo puso las manos
sobre sus ojos, y distinguía los ob-
jetos, y quedó restablecido, y veía
de lejos claramente todas las cosas.
[26] Y le despachó a su casa, diciendo :
—Que no entres siquiera en el pue-
blo.

Confesión de Pedro. 8, 27-30
(=Mt. 16, 13-20 =Lc. 9, 18-21)

[27] Y salió Jesús y sus discípulos
hacia las aldeas de Cesarea de Fili-
po, y en el camino interrogaba a sus
discípulos, diciéndoles :
—¿Quién dicen los hombres que
soy ?
[28] Ellos le contestaron diciendo que
—Juan el Bautista ; y otros, Elías ;
otros, que uno de los profetas.
[29] Y El les preguntaba a ellos :
—Y vosotros, ¿quién decís que
soy ?
Respondiendo Pedro, le dice :
—Tú eres el Mesías.
[30] Y les ordenó terminantemente
que a ninguno dijesen esto de El.

Primer anuncio de la pasión. 8, 31-33 (=Mt. 16, 21-23 =Lc. 9, 22)

[31] Y comenzó a enseñarles que el
Hijo del hombre tenía que padecer
muchas cosas y ser desechado por
los ancianos, y por los sumos sacer-
dotes, y por los escribas, y ser en-
tregado a la muerte, y a los tres días
resucitar. [32] Y les declaraba la cosa
abiertamente.
Y tomándole consigo Pedro, co-

[15-16] Merece reflexión el rudo contraste entre la espiritualidad del Maestro y la materialidad, por no decir materialismo, de los discípulos. Tampoco el espiritualismo del Evangelio pudo ser creación de esos pobres galileos.

[23-25] Es gradual la curación, porque gradualmente se despertaba la fe en el ciego.

[26] Para ir a su casa sin entrar en el pueblo, el ciego debía de tener su casa fuera del pueblo.

[27-30] Ha llegado el momento decisivo de manifestar abiertamente la mesianidad de Jesús. Los discípulos están ya preparados, y Pedro la proclama en nombre de todos. San Marcos, mero transmisor de la predicación de Pedro, calla la promesa del primado, porque Pedro modestamente la callaba.

[31] Confesada la mesianidad de Jesús, era necesario despojar esta fe de las fantasías mesiánicas que la desfiguraban. Para ello revela el Maestro a los atónitos discípulos el misterio de la cruz.

[32] No concibe Pedro que «Rey de los judíos» pueda ser el título de la cruz en que muera el Mesías. Y tardará en comprenderlo.

menzó a reconvenirle. 33 Mas El, vol-
viéndose y viendo a sus discípulos,
increpó a Pedro y dice :
—Vete de aquí, quítateme de de-
lante, Satanás, pues tus miras no son
las de Dios, sino las de los hombres.

Necesidad de llevar la cruz. 8, 34-38; 9, 1 (=Mt. 16, 24-28 =Lc. 9, 23-27)

34 Y llamando a sí la turba junto
con sus discípulos, díjoles :

Si alguno quiere seguir en pos de mí,
niéguese a sí mismo y tome a cuestas su cruz, y sígame.
35 Porque quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá;
mas quien perdiere su vida por el Evangelio, la salvará.
36 Pues ¿qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero
y malograr su alma?
37 Pues ¿qué podrá dar un hombre a cambio por recuperar su alma?
38 Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras
en esa generación adúltera y pecadora,
también el Hijo del hombre se avergonzará de él
cuando viniere en la gloria de su Padre con los ángeles santos.

9 1 Y les decía :
—En verdad os digo que hay al-
gunos de los aquí presentes que no
gustarán la muerte sin que antes
vean el reino de Dios venido en po-
der.

Transfiguración de Jesús. 9, 2-13 (=Mt. 17, 1-13 =Lc. 9, 28-36)

2 Y seis días después toma consi-
go Jesús a Pedro y a Santiago y a
Juan, y sube con ellos solos aparte
a un monte elevado. Y se transfor-
mó delante de ellos; 3 y sus vestidu-
ras se tornaron centelleantes, blan-
cas en extremo, cuales ningún ba-
tanero sobre la tierra es capaz de
blanquearlas así. 4 Y aparecieron a
su vista Elías y Moisés, y estaban
conversando con Jesús. 5 Y tomando
Pedro la palabra, dice a Jesús :
—Rabí, linda cosa es estarnos aquí,
y vamos a hacer tres tiendas : una
para ti, una para Moisés y una para
Elías.
6 Porque no sabía qué decir, pues
quedaron fuera de sí por el espanto.
7 Y se formó una nube que los cu-
bría, y vino una voz de la nube :
—Este es mi Hijo querido; escu-
chadle.
8 Y súbitamente, echando una mi-
rada en derredor, a nadie ya vieron
sino a Jesús solo con ellos.
9 Y mientras bajaban del monte,
les previno Jesús que a nadie refi-
riesen las cosas que habían visto, si-
no cuando el Hijo del hombre hu-
biera resucitado de entre los muer-
tos. 10 Y guardaron la cosa para sí.
Y se preguntaban qué era aquello de
resucitar de entre los muertos.
11 Y le preguntaban diciendo :
—¿Cómo dicen los escribas que
Elías ha de venir primero?
12 El les dijo :
—Elías ciertamente, viniendo pri-
mero, restaurará todas las cosas; ¿y
cómo está escrito del Hijo del hom-
bre que ha de padecer muchas cosas
y ser menospreciado? 13 Pues bien,
os digo que sí ha venido Elías y que
hicieron con él cuanto quisieron, se-
gún está escrito de él.

34-38 Propone el Maestro la «palabra de la cruz», síntesis de la auténtica espiritualidad cristiana.

9 1 Estas palabras parecen un anuncio de la transfiguración.
5-7 LINDA COSA ES ESTARNOS AQUÍ : Pedro no sabía lo que se decía, pero respiraba por la llaga : le parecía más lindo gozar en el Tabor que padecer en el Calvario. La voz del Padre : ESCUCHADLE, intima a Pedro, y a todos, que hay que escuchar a Jesús no menos cuando habla de su cruz que cuando revela su mesianidad.
10-13 En la cabeza de los discípulos había un enorme embrollo. Dos puntos especialmente les desconcertaban : la resurrección del Mesías y la venida previa de Elías. El Maestro les dió a entender que Elías era Juan y que, como Juan, el Mesías también había de morir, pero que después resucitaría. La muerte del Mesías era la clave de todo.

El niño lunático. 9, 14-29 (=Mt. 17, 14-20 =Lc. 9, 37-43)

[14] Y en viniendo a los discípulos, vió gran gentío en torno de ellos y a unos escribas que discutían con ellos. [15] Y al punto todo aquel gentío, al verle, quedaron estupefactos, y corriendo hacia El le saludaron.
[16] Y les preguntó :
—¿Qué es lo que discutís con ellos ?
[17] Y le respondió uno de entre la turba :
—Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, [18] y dondequiera que se apodera de él, le echa por tierra, y echa espumarajos, y da diente con diente, y se pone rígido ; y dije a tus discípulos que lo lanzasen, y no pudieron.
[19] El, respondiendo, les dijo :
—¡Oh generación incrédula!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmele.
[20] Y se lo trajeron. Y, cuando le vió, al punto el espíritu le sacudió violentamente, y cayendo en tierra se revolcaba espumajeando. [21] Y preguntó a su padre :
—¿Cuánto tiempo hace que comenzó a estar así ?
El le dijo :
—Desde la infancia ; [22] y muchas veces le echó ya en el fuego, ya en el agua, para hacerle perecer. Pero si algo puedes, socórrenos, compadecido de nosotros.
[23] Mas Jesús le dijo :
—¿Que «si puedes»? Todo es posible al que cree.
[24] Al punto el padre del niño a gritos decía :
—Creo ; socorre a mi fe, aunque sea poca.
[25] Mas viendo Jesús que crecía el concurso de la gente, habló con imperio al espíritu inmundo, diciéndole :
—Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando : sal de él, y no entres ya más en él.
[26] Y dando gritos y sacudiéndole con extremada violencia, salió, y quedó el niño como muerto, de suerte que los más decían que
—Ha muerto.
[27] Mas Jesús, tomándole de la mano, lo levantó, y él se puso en pie.
[28] Y cuando hubo entrado en casa, sus discípulos en particular le preguntaban :
—¿Cómo es que nosotros no pudimos lanzarlo?
[29] Y les dijo :
—Ese linaje con nada puede salir, si no es con oración y ayuno.

Segundo anuncio de la pasión. 9, 30-32 (=Mt. 17, 21-31 =Lc. 9, 44-45)

[30] Y saliendo de allí atravesaban sin detenerse la Galilea, y no quería que nadie lo supiese ; [31] porque instruía a sus discípulos y les decía que
—El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le matarán ; y después de muerto, a los tres días resucitará.
[32] Ellos no entendían tales palabras, y tenían miedo de preguntarle.

Quién es el mayor. 9, 33-37 (=Mt. 18, 1-5 =Lc. 9, 46-48)

[33] Y llegan a Cafarnaúm. Y una vez en casa les preguntaba :
—¿Sobre qué altercabais en el camino?
[34] Ellos callaban. Es que en el camino habían altercado unos con otros sobre quién era el mayor. [35] Y habiendo tomado asiento, llamó a los Doce, y les dice :
—Si alguno quiere ser el primero, ha de ser el último de todos y criado de todos.
[36] Y tomando un niño lo puso en medio de ellos, y habiéndole abrazado les dijo :
[37] —Quien a uno de semejantes niños recibiere en mi nombre, a mí me recibe ; y quien me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.

[30] La exacta coincidencia de esta indicación con Jn. 7, 1, parece dar a entender que el Señor se dirigía a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos.
[33] Parece que el Señor vuelve de la fiesta de los Tabernáculos.

El exorcista extraño. 9, 38-41
(=Lc. 9, 49-50)

[38] Díjole Juan:
—Maestro, vimos a uno, que no anda con nosotros, lanzar demonios en tu nombre, y se lo estorbamos.
[39] Mas Jesús dijo:
—No se lo estorbéis, pues no habrá nadie que obre un milagro en mi nombre, y puede en seguida hablar mal de mí.
[40] Pues quien no está contra nosotros, con nosotros está.
[41] Y quien os diere de beber un vaso de agua a título de ser vosotros de Cristo, en verdad os digo que no perderá su galardón.

Contra el escándalo. 9, 42-50 (=Mt. 18, 6-9)

[42] Y quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí,
más vale que le cuelguen al cuello una muela de tahona y lo echen al mar.
[43] Y si te escandalizare tu mano, córtala:
más vale que entres manco en la vida
que con las dos manos irte a la gehena, al fuego inextinguible,
donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is. 63, 24).
[44] Y si tu pie te escandalizare, córtalo:
[45] más vale que entres cojo en la vida,
que con los dos pies ser arrojado en la gehena,
donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is. 63, 24).
[46] Y si tu ojo te escandalizare, sácalo:
[47] más vale que con un ojo entres en el reino de Dios
que no con dos ojos ser arrojado a la gehena,
[48] donde «su gusano no muere y su fuego no se extingue» (Is. 63, 24).

[49] Porque todos serán salados con el fuego, y toda víctima con sal será salada.
[50] Buena es la sal; mas si la sal se desalare, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros sal, y estad en paz unos con otros.

Indisolubilidad del matrimonio. 10, 1-12 (=Mt. 19, 1-12)

10 [1] Y levantándose de allí, se va a los confines de la Judea y allende el Jordán, y de nuevo se le juntan muchedumbres en el camino, y, como solía, de nuevo los enseñaba.
[2] Y acercándose unos fariseos, le preguntaban con ánimo de tentarle:
—¿Si es lícito al marido repudiar a su mujer?
[3] El, respondiendo, les dijo:
—¿Qué os mandó Moisés?
[4] Ellos dijeron:
—Moisés permitió escribir libelo de divorcio y repudiar (Dt. 24, 1).
[5] Mas Jesús les dijo:
—En razón de vuestra dureza de corazón os escribió este precepto.
[6] Mas desde el principio de la creación «varón y hembra los hizo;
[7] por causa de esto dejará el hombre su padre y madre,
[8] y se harán los dos una sola carne» (Gén. 2, 24). Así que ya no son dos, sino una carne.
[9] Lo que Dios, pues, juntó, el hombre no lo separe.
[10] Y en llegando a casa de nuevo, los discípulos le interrogaban acerca de esto.
[11] Y les dice:
—Quien repudiare a su mujer y se casare con otra, comete adulterio contra la primera;
[12] y si la mujer repudiare a su marido y se casare con otro, comete adulterio.

43-45 La mayoría de los códices griegos, a una con la Vulgata, después de los vv. 43 y 45 añaden, y probablemente con razón, el texto de Isaías citado en el v. 48. Con esto el ritmo de la frase resulta más impresionante.

10 1 Saliendo de su retiro de Efrén, el Señor se dirige a Jerusalén para celebrar su última Pascua y morir.

Jesús y los niños. 10, 13-16 (=Mt. 19, 13-15 =Lc. 18, 15-17)

[13] Y le presentaban unos niños para que los tocase; pero los discípulos reñían a los que los traían. [14] Viéndolo Jesús, se enojó y les dijo:
—Dejad a los niños que vengan a mí, no se lo estorbéis; pues de los tales es el reino de Dios. [15] En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como niño, no entrará en él.
[16] Y después de abrazarlos los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

El joven rico. 10, 17-22 (=Mt. 19, 16-22 =Lc. 18, 18-23)

[17] Y cuando salía para proseguir su camino, corriendo uno hacia él y arrodillándose, le preguntaba:
—Maestro bueno, ¿qué he de hacer para poseer la vida eterna?
[18] Jesús le dijo:
—¿A qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. [19] Conoces los mandamientos: «No mates, no adulteres, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre» (Ex. 20, 13-16; Dt. 5, 17-20).
[20] El, respondiendo, dijo:
—Maestro, todas estas cosas las guardé desde mi juventud.
[21] Jesús, fijando en él la mirada, le amó, y le dijo:
—Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y poseerás un tesoro en el cielo, y vuelto acá, sígueme, cargando con la cruz.
[22] El, frunciendo el ceño a estas palabras, se marchó malhumorado, porque era persona que poseía muchos bienes.

Peligros de la riqueza. 10, 23-27 (=Mt. 19, 23-26 =Lc. 18, 24-27)

[23] Y echando en torno una mirada, dice Jesús a sus discípulos:
—¡Cuán difícilmente los que poseen riquezas entrarán en el reino de Dios!
[24] Los discípulos se asombraban al oír estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dice:
—Hijos, ¡cuán difícil es que los que tienen puesta su confianza en las riquezas entren en el reino de Dios!
[25] Más fácil es pasar un camello por el ojo de la aguja que entrar un rico en el reino de Dios.
[26] Ellos más y más se pasmaban, diciéndose entre sí:
—¿Y quién podrá salvarse?
[27] Fijando en ellos su mirada, díceles Jesús:
—Para los hombres, imposible, mas no para Dios: que todo es posible para Dios.

Galardón de la pobreza. 10, 28-31 (=Mt. 19, 27-30 =Lc. 18, 28-30)

[28] Pedro comenzó a decirle:
—Nosotros ya ves que hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido a ti.
[29] Dijo Jesús:
—En verdad os digo, nadie hay que dejó casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por causa de mí y por causa del Evangelio, [30] que no reciba el cien doblado ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y campos, junto con persecuciones, y en el siglo venidero vida eterna. [31] Y muchos primeros serán postreros, y los postreros primeros.

Nuevo anuncio de la pasión. 10, 32-34 (=Mt. 20, 17-19 =Lc. 18, 31-34)

[32] Iban su camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos, y se asombraban, y ellos le seguían, pero tenían miedo. Y toman-

[18] Jesús, poniéndose en el orden de ideas del que le interpela, rehusa la alabanza de bueno, como hombre. Si semejante alabanza le corresponde como a Dios, aquí ni lo afirma ni lo niega; en otras ocasiones lo dijo.

[23-30] Todo este pasaje es un comentario de aquella doble sentencia del mismo Maestro: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios...; ¡Ay de vosotros los ricos, porque os tenéis vuestra consolación!» (Lc. 6, 20, 24).

do consigo de nuevo a los Doce, comenzó a decirles lo que iba a suceder le:
[33] —Porque mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles,
[34] y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y matarán, y tres días después resucitará.

Ambición de Santiago y Juan. 10, 35-40 (=Mt. 20, 20-23)

[35] Y se vienen a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen:
—Maestro, queremos que hagas con nosotros lo que te pidiéremos.
[36] El les dijo:
—¿Qué queréis que haga yo con vosotros?
[37] Ellos le dijeron:
—Otórganos que, uno a tu diestra y uno a tu izquierda, nos sentemos en tu gloria.
[38] Mas Jesús les dijo:
—No sabéis qué cosa pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?
[39] Ellos le dijeron:
—Podemos.
Mas Jesús les dijo:
—El cáliz que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados;
[40] mas el sentarse a mi diestra o a mi izquierda no es incumbencia mía otorgarlo, sino que es para quienes está preparado.

Indignación de los demás apóstoles. 10, 41-45 (=Mt. 20, 24-28)

[41] Y como oyeron esto los diez, comenzaron a enojarse con Santiago y Juan.
[42] Y llamándolos a sí Jesús, les dice:
—Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones los tratan despóticamente, y los grandes entre ellos abusan contra ellos de su autoridad.
[43] No es así entre vosotros; antes el que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;
[44] y el que quisiere entre vosotros ser primero, será esclavo de todos,
[45] puesto que el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

El ciego de Jericó. 10, 46-52 (=Mt. 20, 29-34 =Lc. 18, 35-43)

[46] Y llegan a Jericó. Y al salir de Jericó él y sus discípulos y una turba considerable, el hijo de Timeo, Bartimeo, un ciego mendigo, estaba sentado a la vera del camino.
[47] Y cuando oyó decir que era Jesús el Nazareno, comenzó a dar gritos y decir:
—Hijo de David, ten compasión de mí.
[48] Y le increpaban muchos para que se callase. Pero él gritaba mucho más:
—Hijo de David, ten compasión de mí.
[49] Y deteniéndose Jesús, dijo:
—Llamadle.
Y llaman al ciego, diciéndole:
—Buen ánimo, levántate, te llama.
[50] El, tirando de sí la capa, levantándose de un salto, se vino a Jesús.
[51] Y dirigiéndose a él, dijo Jesús:
—¿Qué quieres que haga contigo?
El ciego le dijo:
—Rabbuni, que yo recobre la vista.
[52] Y Jesús le dijo:
—Anda, tu fe te ha salvado.
Y al instante recobró la vista, y le seguía en el camino.

[35-40] Después del patético anuncio de la pasión parece inconcebible la presunción de los dos «hijos del trueno», que, no contentos con ser de los predilectos, no sufren les sea antepuesto Pedro. Contra semejante ambición se revuelven los otros diez, y no por sobra de humildad. Tales eran aún los discípulos, después de estar tres años en la escuela del que era «manso y humilde de Corazón».

[45] A DAR SU VIDA COMO RESCATE POR [LOS] MUCHOS: expresión significativa, que nos revela el gran misterio de la redención humana.

Entrada triunfal en Jerusalén. 11, 1-11 (=Mt. 21, 1-11; 14-17 =Lc. 19, 29-40 =Jn. 12, 12-19)

11 1 Y cuando llegan cerca de Je-
rusalén y de Betania, junto al
monte de los Olivos, envía dos de
sus discípulos, 2 y les dice :
—Id a la aldea que está frente a
vosotros, y luego que entréis en ella
hallaréis un pollino atado, sobre el
cual ningún hombre jamás se sen-
tó ; desatadle y traedle. 3 Y si al-
guien os dijere : «¿Por qué hacéis
eso?», decid : «El Señor tiene ne-
cesidad de él, y luego lo hace traer
de nuevo acá.»
4 Y fueron y hallaron un pollino
atado junto a la puerta, fuera en el
camino que daba la vuelta, y lo des-
atan. 5 Y algunos de los allí presen-
tes les decían :
—¿Qué hacéis con desatar el po-
llino?
6 Ellos les dijeron según que Je-
sus les había dicho, y les dejaron
hacer. 7 Y traen el pollino a Jesús,
y le echan encima sus mantos, y
montó en él. 8 Y muchos tendieron
sus mantos en el camino, y otros fo-
llaje, cortado de los campos. 9 Y tan-
to los que precedían como los que
seguían clamaban :

¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino, que viene, de nuestro padre David!
¡Hosanna en las supremas alturas!

11 Y entró en Jerusalén en el tem-
plo, y echando en torno una mirada
sobre todo, como fuese ya tardía la
hora, salió para Betania con los Doce.

La higuera maldita. 11, 12-14 (=Mt. 21, 18-19)

12 Y al otro día, salidos de Beta-
nia, tuvo hambre. 13 Y viendo de le-
jos una higuera que tenía hojas, fué
allá por si acaso hallaba en ella al-
guna cosa ; y llegado a ella, nada
halló sino hojas, porque no era el
tiempo de higos. 14 Y tomando la pa-
labra le dijo : «¡No más para siem-
pre coma nadie fruto de ti!» Y lo
estaban oyendo sus discípulos.

Los mercaderes echados del templo. 11, 15-19 (=Mt. 21, 12-13 =Lc. 19, 45-48)

15 Y llegan a Jerusalén. Y habien-
do entrado en el templo, comenzó a
echar de allí a los que vendían y a
los que compraban en el templo y
volcó las mesas de los cambistas y
las sillas de los que vendían las pa-
lomas, 16 y no consentía que nadie
trasladase objeto alguno pasando por
el templo; 17 y enseñaba y les decía :
—¿Es que no está escrito que «Mi
casa será llamada casa de oración
para todas las gentes»? (Is. 56, 7).
Mas vosotros la habéis hecho «cue-
va de ladrones» (Jer. 7, 11).
18 Y lo oyeron los sumos sacerdo-
tes y los escribas, y buscaban ma-
nera como acabar con él ; porque le
tenían miedo, pues todo el pueblo
andaba asombrado de su enseñanza.
19 Y cuando se hizo tarde, se salía
fuera de la ciudad.

Eficacia de la fe. 11, 20-24 (=Mt. 21, 20-22)

20 Y al pasar por allí, a la madru-
gada, vieron que la higuera se había

11 7-11 Jesús consiente, finalmente, en ser aclamado rey, cuando su realeza ya a ser la causa de su muerte y el título de su cruz. El Mesías había de reinar redimiendo a los hombres con la muerte de cruz. Su crucifixión debía ser su entronización.
12-14 La maldición de la higuera es una parábola en acción. En este sentido es indiferente que el tiempo no fuese de higos. Lo sustancial era un árbol con hojas prometedoras y sin fruto : imagen del judaísmo, que en la higuera estéril era objeto de maldición.
15-19 Las numerosas notas locales, cronológicas y personales en que está encuadrada esta expulsión de los profanadores del templo hace imposible su identificación con la narrada por San Juan (2, 13-22).

secado desde las raíces [21] Y acordándose Pedro, le dice :

—Rabí, mira ; la higuera que maldijiste se ha secado.

[22] Y respondiendo Jesús, les dice :

—Tened fe de Dios. [23] En verdad os digo que quien dijere a este monte : «Quítate de ahí y échate en el mar», y no titubeare en su corazón, sino que tuviere fe de que lo que dice se hace, lo alcanzará. [24] Por esto os digo : Todo cuanto rogáis y pedís, creed que lo habéis recibido, y lo alcanzaréis.

Perdón de las ofensas. 11, 25-26

[25] Y cuando estáis en pie orando, perdonad, si algo tenéis contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestros pecados. [26] Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, perdonará vuestros pecados.

Los poderes de Jesús. 11, 27-33
(= Mt. 21, 23-27 = Lc. 20, 1-8)

[27] Y llegan de nuevo a Jerusalén. Y en el templo, estando él paseando, vienen a él los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos, [28] y le decían :

—¿Con qué potestad haces esas cosas? ¿O quién te dió esa potestad de hacerlas?

[29] Jesús les dijo :

—Os preguntaré una cosa, y respondedme, y os diré con qué potestad hago estas cosas. [30] El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.

[31] Y discurrían consigo, diciendo : «¿Qué vamos a decir? Si dijéremos : *Del cielo*, dirá : *¿Por qué, pues, no le creísteis?* [32] Pero... ¿vamos a decir : *De los hombres?*»

Tenían miedo al pueblo, porque todos tenían a Juan como que realmente era profeta. [33] Y respondiendo, dicen a Jesús :

—No lo sabemos.

Y Jesús les dice :

—Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

Parábola de los pérfidos viñadores.
12, 1-12 (= Mt. 21, 33-46
= Lc. 20, 9-19)

12 [1] Y comenzó a hablarles en parábolas.

Una viña plantó un hombre, *y la rodeó con una cerca, y cavó un lagar, y edificó una torre* (Is. 5, 1-2), y la arrendó a unos labradores, y se ausentó de aquel país. [2] Y envió a los labradores a su tiempo un siervo, para que recibiese de los labradores su tanto de los frutos de la viña ; [3] y cogiéndole le maltrataron a golpes y le despidieron con las manos vacías. [4] Y de nuevo envió a ellos otro siervo, y también a éste descalabraron y ultrajaron. [5] Y envió otro : también a éste mataron. Y muchos otros : de los cuales a unos golpean, a otros matan. [6] Todavía uno tenía, su hijo querido ; envióle el último a ellos, diciendo : «Respetarán a mi hijo.» [7] Mas aquellos labradores se dijeron entre sí : «Este es el heredero : venid, matémosle, y nuestra será la herencia.» [8] Y asiendo de él lo mataron y lo echaron fuera de la viña. [9] ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña? Vendrá y hará perecer a los labradores y entregará su viña a otros. [10] ¿Nunca leisteis esta escritura (Sal. 117, 22-23) :

La piedra que reprobaron los constructores,
ésta vino a ser piedra angular.
[11] Por obra del Señor se hizo esto,
y es maravilloso a nuestros ojos?

---

12 [1-12] Esta parábola es terriblemente diáfana. Sin que el Maestro la declarase, la entendieron perfectamente los interesados. Su significación coincide sustancialmente con la de la higuera maldita, que es como su preludio.

12 Y buscaban manera de apoderar-
se de él, y temieron a la turba, por-
que entendieron que por ellos había
dicho la parábola. Y dejándole, se
fueron.

El tributo del César. 12, 13-17
(=Mt. 22, 15-22 =Lc. 20, 20-26)

13 Y envían a él algunos de los fa-
riseos y de los herodianos con el fin
de cogerle en palabras. 14 Y vinien-
do le dicen :
—Maestro, sabemos que eres veraz
y no te importa de nadie ; porque
no eres aceptador de personas, sino
que enseñas el camino de Dios en
verdad. ¿Es lícito dar tributo a Cé-
sar o no? ¿Lo damos o no lo da-
mos?
15 El, conociendo su bellaquería, les
dijo :
—¿Por qué me tentáis? Traedme
un denario para que lo vea.
16 Ellos se lo trajeron. Y les dice :
—¿De quién es esta imagen o ins-
cripción?
Ellos dijeron :
—De César.
17 Jesús, respondiendo, les dijo :
—Lo que es de César restituídlo a
César, y lo que es de Dios a Dios.
Y se maravillaban de él.

La resurrección. 12, 18-27 (=Mt. 22,
23-23 =Lc. 20, 27-40)

18 Y vienen a él unos saduceos, esos
que dicen no haber resurrección, y
le preguntaban diciendo :
19 Maestro, Moisés nos dejó escrito
que «Si el hermano de uno muriere
y dejare mujer sin dejar hijo, que
tome su hermano la mujer y suscite
prole a su hermano» (Dt. 25, 5-6).
20 Siete hermanos había : y el pri-
mero tomó mujer, y al morir no de-
jó descendencia ; 21 y el segundo la
tomó, y murió sin dejar descenden-
cia, y el tercero lo mismo ; 22 y los
siete no dejaron descendencia. Pos-
teriormente a todos también la mu-
jer murió. 23 En la resurrección, cuan-
do resucitaren, ¿de quién de ellos
será mujer? Porque los siete la tu-
vieron por mujer.
24 Díjoles Jesús :
—¿No andaréis errados, por no co-
nocer las Escrituras ni el poder de
Dios? 25 Pues cuando resuciten de
entre los muertos, no se casan ni
ellos ni ellas, sino que son como án-
geles en los cielos. 26 Y acerca de
los muertos, de que resucitan, ¿no
leísteis en el libro de Moisés en *La
zarza*, cómo le habló Dios, diciendo:
«Yo el Dios de Abraham, y el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob»? (Ex. 3,
6). 27 No es Dios de muertos, sino
de vivos. Muy errados andáis.

El gran mandamiento. 12, 28-34
(=Mt. 22, 34-40)

28 Y llegándose uno de los escribas,
que les había oído discutir, viendo
que les había contestado muy bien,
le preguntó :
—¿Cuál es el mandamiento prime-
ro de todos?
29 Respondió Jesús que
—El primero es : «Escucha, Israel;
el Señor, nuestro Dios, es un solo
Señor, 30 y amarás al Señor Dios tu-
yo con todo tu corazón, y con toda
tu alma, y con toda tu mente, y con
toda tu fuerza» (Dt. 6, 4-5). 31 El se
gundo es éste : «Amarás a tu próji-
mo como a ti mismo» (Lev. 19, 18).
Mayor que éstos otro mandamiento
no le hay.
32 Y le dijo el escriba :
—Muy bien, Maestro, con verdad
dijiste que «Uno es, y no hay otro

17 Esta maravillosa sentencia del divino Maestro es el axioma fundamental y principio fecundísimo de la política cristiana.

18-23 Este era el argumento Aquiles, con que los saduceos pretendían probar que no habría resurrección. No se esperaban los arguyentes que el Maestro les iba a dar una solución, cual nunca habían sabido darles sus contrincantes los fariseos.

26 La zarza es el título del pasaje del Exodo en que se habla de la zarza desde la cual habló Dios a Moisés (3, 2-6).

fuera de él»; [33] y el «amarle con todo el corazón, y con toda la inteligencia, y con toda la fuerza», y el «amar al prójimo como a sí mismo», vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

[34] Y Jesús, viendo que había respondido sensatamente, díjole:

—No andas lejos del reino de Dios.

Y nadie ya osaba interrogarle.

El Hijo de David. 12, 35-37
(=Mt. 22, 41-46 =Lc. 20, 41-44)

[35] Y tomando Jesús la mano, decía, mientras estaba enseñando en el templo:

—¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? [36] El mismo David dijo, movido del Espíritu Santo (Sal. 109, 1):

Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos como escabel de tus pies.»

[37] El mismo David le dice Señor, ¿y de dónde es hijo suyo?

Y la turba, que era numerosa, le escuchaba con gusto.

Invectiva contra los escribas. 12, 38-40 (=Mt. 23, 1-7 =Lc. 20, 45-47)

[38] Y en su enseñanza decía:

—Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con su amplio ropaje y de ser saludados en las plazas, [39] y de los primeros asientos en las sinagogas y de los primeros puestos en las cenas; [40] que devoran las casas de las viudas, y por afectación recitan largas oraciones: ésos recibirán rigorosa sentencia.

El cornadillo de la viuda. 12, 41-44
(=Lc. 21, 1-4)

[41] Y habiéndose sentado frente al gazofilacio, miraba atentamente cómo la gente iba echando monedas de cobre en el gazofilacio; y muchos ricos echaban mucho; [42] y llegando una viuda pobre, echó dos ochavos, que hacen un cuarto. [43] Y llamando a sí sus discípulos, les dijo:

—En verdad os digo que esa viuda pobre echó más que todos los que echan en el gazofilacio; [44] porque todos los demás echaron de lo que les sobraba, ella, empero, de su indigencia echó cuanto tenía, todo el sustento de su vida.

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 13, 1-4
(=Mt. 24, 1-3 =Lc. 21, 5-7)

13 [1] Y cuando él salía del templo, dícele uno de sus discípulos:

—Maestro, mira qué tales piedras y qué tales construcciones.

[2] Y Jesús le dijo:

—¿Ves esas grandes construcciones? No va a quedar piedra sobre piedra que no sea derruída.

[3] Y como, llegado al monte de los Olivos, se hubiera sentado frente a frente del templo, le preguntaba en particular Pedro, y con él Santiago, Juan y Andrés:

[4] —Dinos: ¿cuándo será eso, y cuál la señal, cuando todas esas cosas estén para cumplirse?

---

[36] Dos verdades enseña aquí el Maestro: la inspiración divina de las Escrituras y el carácter mesiánico del salmo 109.

13 [1-37] Para la inteligencia de este discurso, que había sido denominado *Apocalipsis sinóptica*, hay que tener presente su doble tema y su singular estructura literaria. El doble tema es la *destrucción de Jerusalén* y la *parusía*. Lo singular de la estructura es que desarrolla los dos temas *alternativamente:* primero, las *señales* precursoras y el *hecho* mismo (5-20, 21-27); luego, el *tiempo* de cada uno de los dos acontecimientos (28-31, 32-37).

Señales de la destrucción del templo. 13, 5-13 (=Mt. 24, 4-14 =Lc. 21, 8-19)

5 Jesús comenzó a decirles:

Mirad que nadie os seduzca.
6 Muchos vendrán en mi nombre diciendo que «Yo soy»,
y a muchos seducirán.
7 Y cuando oyereis guerras y noticias de batallas, no os alarméis:
así tiene que suceder, mas no es todavía el fin.
8 Porque se levantará raza contra raza y reino contra reino;
habrá terremotos por diferentes lugares, habrá hambres:
principio de los grandes dolores serán estas cosas.
9 ¡Ojo con vosotros mismos! Os entregarán a los sanhedrines,
y, llevados a las sinagogas, seréis azotados,
y compareceréis ante los gobernadores y reyes por causa de mí
para dar testimonio ante ellos.
10 Y primero tiene que ser predicado el Evangelio a todas las gentes.
11 Y cuando os condujeren para entregaros, no andéis preocupados
pensando de antemano qué habréis de hablar;
sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad;
que no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
12 Y entregará para la muerte el hermano al hermano y el padre al hijo,
y se levantarán hijos contra padres y les darán la muerte;
13 y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre;
mas el que fuera constante hasta el fin, éste se salvará.

Destrucción de Jerusalén. 13, 14-20 (=Mt. 24, 15-22 =Lc. 21, 20-24)

14 Y cuando viereis la abominación del asolamiento (Dan. 9, 27; 12, 11)
estar donde no debía—el que lee, entienda—,
entonces los que estén en la Judea huyan a los montes
15 y el que esté en la azotea no baje
ni entre para tomar algo de su casa,
16 y el que hubiere ido al campo
no torne atrás para tomar su manto.
17 ¡Ay de las mujeres que estén encintas
y de las que crien en aquellos días!
18 Rogad que no sea en invierno;
19 porque serán aquellos días tal tribulación
cual no ha habido semejante
desde el principio de la creación, que Dios creó,
hasta ahora, ni la habrá.
20 Y si no acortara el Señor esos días,
no se salvara hombre viviente;
mas en atención a los elegidos, que se eligió, acortó esos días.

Señales del fin del mundo. 13, 21-25 (=Mt. 24, 23-29 =Lc. 21, 25-26)

21 Y entonces si alguno os dijere:
«Mira, aquí está el Mesías», o «allí está», no lo creáis.
22 Pues se levantarán falsos Mesías y falsos profetas,
y obrarán señales y portentos,

14 La abominación de la desolación: parece referirse a las horrendas profanaciones del templo en los últimos días de Jerusalén. || El que lee: es una advertencia del Maestro al que lea la profecía de Daniel 9, 27; 12, 11.

en razón de seducir, si posible fuera, a los elegidos.
23 Vosotros andad alerta: de antemano os lo he dicho todo.
24 Mas en aquellos días, después de aquella tribulación,
el sol se entenebrecerá y la luna no dará su esplendor,
25 y las estrellas irán cayendo del cielo,
y las fuerzas que están en los cielos se tambalearán.

El advenimiento del Hijo del hombre. 13, 26-27
(=Mt. 24, 30-31 =Lc. 21, 27)

26 Y entonces verán al Hijo del hombre
viniendo en las nubes con gran poderío y gloria.
27 Y entonces enviará los ángeles,
y congregará los escogidos de los cuatro vientos
desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Tiempo de la destrucción de Jerusalén. 13, 28-31
(=Mt. 24, 32-35 =Lc. 2, 28-39)

28 De la higuera aprended esta parábola.
Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas,
conocéis que está cerca el verano:
29 así también vosotros, cuando viereis realizarse estas cosas,
conoced que está cerca, a las puertas.
30 En verdad os digo que no pasará esta generación
sin que todas estas cosas se hayan realizado.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del advenimiento de Cristo. 13, 32-37
(=Mt. 24, 36-51 =Lc. 21, 34-36)

32 Lo que toca a aquel día y aquella hora nadie lo sabe,
ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, si no es el Padre.
33 Estad alerta, velad; pues no sabéis cuándo es el tiempo.
34 Es como un hombre que, emprendiendo un viaje, dejó su casa
y lo puso todo en manos de sus siervos,
señalando a cada cual su labor,
y al portero ordenó que velase.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo va a venir el dueño de la casa,
si a primeras horas de la noche, o a la media noche,
o al canto del gallo, o a la madrugada;
36 no sea que, llegando de improviso, os halle durmiendo.
37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo : velad.

---

32 Cristo, aun como hombre, conocía AQUEL DÍA, pero no podía revelarlo a los hombres; como un sacerdote, que, interrogado sobre algo que sólo conoce en secreto de confesión, puede afirmar que lo ignora.
33-37 Todo este discurso, más que una satisfacción de la curiosidad, es una exhortación a la vigilancia.

El sanhedrín decreta la muerte de Jesús. 14, 1-2 (=Mt. 26, 3-5 =Lc. 22, 1-2)

14 1 Era la Pascua y los Azimos
de allí a dos días. Y andaban
los sumos sacerdotes y los escribas
buscando manera cómo prenderle
con astucia para matarle. 2 Porque
decían: «No durante la fiesta, no
sea caso que se arme tumulto del
pueblo.»

María unge al Señor. 14, 3-9 (=Mt. 26, 6-13 =Jn. 12, 1-8)

3 Y estando él en Betania, en casa
de Simón el leproso, mientras esta-
ba a la mesa, vino una mujer lle-
vando un frasco de alabastro lleno
de perfume de nardo legítimo de su-
bido precio; quebrando el alabastro,
lo derramó sobre su cabeza. 4 Había
allí algunos que, llevándolo pesada-
mente, decían entre sí:

—¿A qué viene ese despilfarro del
perfume? 5 Porque podía este perfu-
me haberse vendido por más de tres-
cientos denarios y darse a los po-
bres.

Y trinaban contra ella. 6 Mas Je-
sús dijo:

Dejadla en paz; ¿por qué la molestáis?
Buena obra es la que ha hecho conmigo.
7 Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros,
y siempre que quisiereis les podéis hacer bien;
mas a mí no siempre me tenéis.
8 Lo que tuvo en su mano, hizo:
se adelantó a perfumar mi cuerpo para la sepultura.
9 En verdad os digo,
dondequiera que fuere predicado el Evangelio por todo el mundo,
se hablará también de lo que ésta hizo, para memoria suya.

Judas se ofrece a entregar a Jesús. 14, 10-11 (=Mt. 26, 14-16 =Lc. 22, 3-6)

10 Y Judas Iscariote, uno de los
Doce, se fué a los sumos sacerdotes
para entregárselo. 11 Ellos, como lo
oyeron, se alegraron, y le prometie-
ron darle dinero. Y andaba buscan-
do manera cómo entregarle en al-
guna buena coyuntura.

Preparativos de la cena pascual. 14, 12-16 (=Mt. 26, 17-19 =Lc. 22, 7-13)

12 Y el día primero de los Azimos,
cuando sacrificaban la Pascua, dícen-
le sus discípulos:

—¿Adónde quieres que vayamos a
prepararte lo necesario para comer
la Pascua?

13 Y envía dos de sus discípulos y
les dice:

—Id a la ciudad, y os saldrá al
encuentro un hombre llevando un
cántaro de agua; id tras él; 14 y don-
dequiera que entrare, decid al amo
de casa que «El Maestro dice: *¿Dón-
de está mi estancia, en que coma la
Pascua con mis discípulos?*» 15 Y él
os mostrará una sala superior, gran-
de, provista de mesas y divanes, a
punto ya. Y allí preparadnos lo ne-
cesario.

16 Y salieron los discípulos y se
fueron a la ciudad, y lo hallaron
como él les había dicho, y prepa-
raron la Pascua.

---

14 3-9 Este hecho, acaecido unos días antes, se refiere en este lugar por haber dado ocasión a la traición de Judas.

3 Una mujer: María, la hermana de Marta y de Lázaro. Es muy probable que esta mujer no sea otra que María Magdalena.

4 El que inició la murmuración fué Judas.

13-15 Con este modo enigmático de hablar se proponía Jesús que Judas no conociese de antemano el lugar de la cena y lo denunciase a los sanhedritas.

Es descubierto el traidor. 14, 17-21
(=Mt. 26, 20-25 =Lc. 22, 14. 21-23
=Jn. 13, 18-30)

[17] Y llegado el atardecer, viene con
los Doce. [18] Y estando ellos a la me-
sa y comiendo, dijo Jesús :
—En verdad os digo que uno de
vosotros, el que come conmigo, me
entregará.
[19] Y empezaron a entristecerse y a
decirle uno por uno :
—¿Por ventura soy yo?
Y otro :
—¿Por ventura yo?
[20] Mas El les dijo :
—Uno de los Doce, el que moja su
bocado conmigo en el plato. [21] Por-
que el Hijo del hombre se va, se-
gún está escrito de El ; mas ¡ay de
aquel hombre por cuyas manos el
Hijo del hombre es entregado! Me-
jor le fuera a aquel hombre si no
hubiera nacido.

Institución de la Sagrada Eucaristía.
14, 22-26 (=Mt. 26, 26-30 =Lc. 22,
15-20 =1 Cor. 11, 23-26)

[22] Y estando con ellos comiendo,
tomando un pan, y habiendo pro-
nunciado la bendición, lo partió y
se lo dió a ellos, y dijo : «Tomad ;
éste es mi cuerpo.» [23] Y habiendo
tomado un cáliz y dado gracias, se
lo dió, y bebieron de él todos. [24] Y
les dijo : «Esta es mi sangre de la
alianza, que es derramada por mu-
chos. [25] En verdad os digo que no
beberé ya más del fruto de la vid
hasta el día aquel en que le beba
nuevo en el reino de Dios.» [26] Y can-
tados los himnos, salieron al monte
de los Olivos.

Anuncio de escándalo y negaciones.
14, 27-31 (=Mt. 26, 31-35 =Lc. 22,
31-34 =Jn. 13, 36-38)

[27] Y les dice Jesús que
—Todos os escandalizaréis, porque
escrito está : «Heriré al pastor, y las
ovejas se dispersarán» (Zac. 13, 7) ;
[28] mas después que hubiere sido re-
sucitado, iré antes que vosotros a
Galilea.
[29] Mas Pedro le dijo :
—Aun cuando todos se escandali-
zaren, pero no yo.
[30] Y le dice Jesús :
—En verdad te digo que tú hoy,
en esta noche, antes de cantar el ga-
llo dos veces, tres veces me negarás.
[31] Mas El con excesiva porfía de-
cía :
—Aunque me viere en trance de
morir contigo, no seré yo quien te
niegue.
Y otro tanto decían también to-
dos los demás.

Llegada al huerto. 14, 32-34
(=Mt. 26, 36-38 =Lc. 22, 39-40)

[32] Y llegan a una granja, cuyo
nombre es Getsemaní, y dice a sus
discípulos :
—Sentaos aquí mientras hago ora-
ción.
[33] Y lleva consigo a Pedro y a San-
tiago y Juan, y comenzó a sentir
espanto y abatimiento ; [34] y les dice :
—Triste en gran manera está mi
alma hasta la muerte ; quedad aquí
y velad.

La oración. 14, 35-42 (=Mt. 26, 39-46
=Lc. 22, 41-46)

[35] Y adelantándose un poco, caía
sobre la tierra, y rogaba que, a ser

---

[21] Parece que Judas salió del Cenáculo antes de la institución de la Eucaristía.
[22] ESTE ES MI CUERPO : afirmación categórica de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y de la conversión del pan en su cuerpo.
[23] Y BEBIERON... : afirmación anticipada de lo que sólo aconteció después de pronunciadas las palabras de la consagración del cáliz.
[24] MI SANGRE DE LA ALIANZA : la Eucaristía no sólo es sacramento, sino también verdadero sacrificio, sustancialmente idéntico al de la cruz.
[26] Los HIMNOS eran los salmos que solían cantarse al fin de la cena pascual.
[33] Dos sentimientos, además de la tristeza, acongojaban el Corazón de Jesús : el ESPANTO o terror y el ABATIMIENTO o caimiento de ánimo.
[34] TRISTE HASTA LA MUERTE : con tristeza que me causa angustias mortales y me pone en trance de muerte.
[35] CAÍA SOBRE LA TIERRA : el imperfecto «caía» es sumamente expresivo. Para orar, el Señor no se arrodilló pausadamente, sino que cayó de rodillas ; y una vez arro-

posible, pasase de El aquella hora,
36 y decía :

—Abba, Padre, todas las cosas te son posibles : traspasa de mí este cáliz ; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y viene, y los halla durmiendo, y dice a Pedro :

—¡Simón! ¿Duermes? ¿No pudiste velar una hora? 38 Velad y orad, para que no entréis en tentación ; el espíritu, sí, está pronto, mas la carne es flaca.

39 Y de nuevo habiéndose retirado, se puso a orar, repitiendo las mismas palabras. 40 Y volviendo los halló otra vez durmiendo, porque estaban sus ojos cargados, y no sabían qué responderle. 41 Y viene tercera vez y les dice :

—Ya por mí, dormid y descansad... Ya está : llegó la hora ; he aquí que es entregado el Hijo del hombre en las manos de los pecadores. 42 Levantaos, vamos ; mirad, el que me entrega está aquí cerca.

Beso de traición. 14, 43-46 (=Mt. 26, 47-50 =Lc. 22, 47-48 =Jn. 18, 2-9)

43 Y luego, estando El hablando todavía, se presenta Judas, uno de los Doce, y con él una turba con espadas y bastones, de parte de los sumos sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. 44 Había dado el que le entregaba una contraseña, diciéndoles : «A quien yo besare, El es ; sujetadle y llevadle bien asegurado.» 45 Y así que llegó, luego acercándose dijo :

—Rabí.

Y le dió un fuerte beso.

46 Ellos le echaron las manos y le sujetaron.

Valentías de Pedro y prendimiento de Jesús. 14, 47-52 (=Mt. 26, 51-26 =Lc. 22, 49-53 =Jn. 18, 10-12)

47 Un cierto sujeto de los presentes, desenvainando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. 48 Y tomando la palabra Jesús, les dijo :

—¡Como contra un salteador habéis salido con espadas y bastones a prenderme! 49 Cada día estaba yo con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis ; pero tenían que cumplirse las Escrituras.

50 Y abandonándole, huyeron todos.

51 Y un cierto joven le seguía, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y le detienen ; 52 mas él, soltando la sábana, desnudo, se escapó.

Ante Caifás: primer interrogatorio. 14, 53-64 (=Mt. 26, 57-66 =Lc. 22, 54 =Jn. 18, 14)

53 Y de allí conducen a Jesús al sumo sacerdote, y se juntan todos los sumos sacerdotes y los ancianos y los escribas.

54 Y Pedro, desde lejos, le fué siguiendo hasta entrar dentro del atrio del sumo sacerdote, y estaba sentado entre los criados, calentándose a la lumbre.

dillado, el peso de la tristeza le fué inclinando hacia la tierra, hasta que por fin quedó postrado. Se ve, que Pedro, de quien procede el relato de San Marcos, fué siguiendo atentamente todos los pasos y movimientos de Jesús, hasta que se durmió.

36 Dos fuerzas contrarias luchaban en el Corazón de Cristo y lo torturaban : una vehemente repugnancia a la pasión y la voluntad predominante de cumplir el beneplácito del Padre.

41 El tono irónico y familiar hace sumamente difícil la versión exacta de las expresiones originales. Comienza el Señor irónicamente : Ya por mí, o más literalmente, «desde este momento», dormid cuanto queráis. Pero cambiando de tono, dice seriamente : Ya está : frase familiar, con que se significa que una cosa, terminados todos los preparativos o preliminares, está ya a punto.

47 Un cierto sujeto : San Pedro al referir este hecho, en los primeros tiempos de la predicación evangélica, tenía suficientes motivos para no decir que era él el autor de la hazaña.

51 Un cierto joven : según todas las probabilidades es el mismo evangelista San Marcos, en casa de cuyo padre parece haberse celebrado la última cena del Señor. Así se explicaría su presencia en el huerto.

55 Y los sumos sacerdotes y todo el sanhedrín buscaban contra Jesús algún falso testimonio para poder darle la muerte, y no le hallaban;
56 porque muchos testificaban en falso contra El, y los testimonios no eran acordes.
57 Y algunos, levantándose, testificaban en falso contra El, diciendo
58 que «nosotros le oímos decir que *Yo derribaré este santuario hecho por mano de hombre y en tres días edificaré otro no hecho por manos humanas*.»
59 Y ni aun así era acorde su testimonio.
60 Y levantándose el sumo sacerdote y adelantándose al medio, interrogó a Jesús, diciendo:

—¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?

61 Mas El se mantenía callado y no respondía nada. De nuevo el sumo sacerdote le interrogaba y le dice:

—¿Tú eres el Mesías, el Hijo del Bendito?

62 Jesús dijo:

—Yo soy, y veréis al Hijo del hombre *sentado a la diestra* del Poder y *viniendo entre las nubes del cielo* (Sal. 109, 1; Dan. 7, 13).

63 Y el sumo sacerdote, rasgando sus túnicas, dice:

—¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?
64 Oísteis la blasfemia. ¿Qué os parece?

Todos ellos le condenaron, diciendo ser El reo de muerte.

Indignos ultrajes. 14, 65 (=Mt. 26, 67-68 =Lc. 22, 63-65)

65 Y comenzaron algunos a escupirle, y a envolverle el rostro, y a darle puñadas, y a decirle: «Profetiza»; y los criados le recibieron a bofetadas.

Triple negación de Pedro. 14, 66-72 (=Mt. 26, 69-75 =Lc. 22, 55-62 =Jn. 18, 15-18; 25-27)

66 Y hallándose Pedro abajo en el atrio, viene una de las muchachas del sumo sacerdote,
67 y como vió a Pedro calentándose, mirándole fijamente, le dice:

—También tú andabas con el Nazareno, ese Jesús.

68 El negó, diciendo:

—Ni sé ni entiendo qué es lo que tú dices.

Y salió fuera al vestíbulo, y un gallo cantó.

69 Y la muchacha, en viéndole, comenzó de nuevo a decir a los presentes que

—Este es de ellos.

70 Y él otra vez negaba. Y de allí a poco de nuevo los presentes decían a Pedro:

—Verdaderamente que eres de ellos, porque eres galileo.

71 El comenzó a echar imprecaciones y a jurar que

—No conozco a ese hombre que decís.

72 Y al punto cantó un gallo por segunda vez. Y recordó Pedro la palabra como le había dicho Jesús, que «Antes que el gallo cante dos veces, tres veces me negarás». Y rompiendo en llanto no cesaba de llorar.

Segundo interrogatorio. 15, 1 (=Mt. 27, 1-2 =Lc. 22, 67-71; 23, 1 =Jn. 18, 28)

15 1 Y luego al amanecer, después de celebrar consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos

---

61 Por un escrúpulo excesivo, los judíos evitaban el pronunciar el nombre de Dios, que sustituían con otras denominaciones equivalentes, cual era esta de EL BENDITO.

62 Con noble intrepidez, el Salvador, que no había querido declarar abiertamente su mesianidad, cuando sin peligro pudiera hacerlo, la declara solemnemente ahora, cuando con su declaración firma la sentencia de su muerte.

65 ALGUNOS: éstos, distintos de los criados, que luego se mencionan, debieron de ser de los mismos sanhedritas.

66-72 Para apreciar la culpabilidad de Pedro no hay que olvidar que, si el atolondrado discípulo echó imprecaciones sobre sí, contra el buen Maestro no dijo una sola palabra; sólo afirmó y juró que él no le conocía.

72 ROMPIENDO EN LLANTO...: aunque perifrástica, tal parece ser la versión exacta de las dos palabras originales.

y los escribas, es decir, todo el
sanhedrín, atando a Jesús, le lleva-
ron de allí y le entregaron a Pilato.

Jesús ante Pilato. 15, 2-5 (=Mt. 27, 11-14 =Lc. 23, 2-5 =Jn. 18, 28-38)

[2] Y le interrogó Pilato :
—¿Tú eres el Rey de los judíos?
El, respondiendo, le dice :
—Tú lo dices.
[3] Y le acusaban los sumos sacerdo-
tes de muchas cosas. [4] Pilato de nue-
vo le interrogaba, diciendo :
—¿No respondes nada? Mira en
cuántas cosas te acusan.
[5] Jesús no respondió ya nada más,
hasta el punto de maravillarse Pi-
lato.

Jesús, pospuesto a Barrabás. 15, 6-15 (=Mt. 27, 15-26 =Lc. 23, 13-25 =Jn. 18, 39-40)

[6] Cada año por la fiesta les solta-
ba un preso, el que ellos demanda-
sen. [7] Estaba en prisiones un tal lla-
mado Barrabás junto con los amoti-
nados, que en el motín habían per-
petrado un homicidio. [8] Y subiendo
la turba, comenzó a demandar, se-
gún que él solía hacer con ellos. [9] Pi-
lato les respondió, diciendo :
—¿Queréis que os suelte al Rey de
los judíos?
[10] Pues conocía que por envidia le
habían entregado los sumos sacerdo-
tes. [11] Mas los sumos sacerdotes con-
citaron a la turba para que más bien
les soltase a Barrabás. [12] Pilato de
nuevo respondiendo, les dijo :
—¿Qué queréis que haga con este
que llamáis Rey de los judíos?
[13] Ellos de nuevo gritaron :
—Crucifícale.
[14] Mas Pilato les decía :
—Pues ¿qué mal ha hecho?
Ellos más y más gritaban :
—Crucifícale.
[15] Pilato, queriendo dar satisfacción
a la turba, les soltó a Barrabás.

Flagelación y coronación de espinas. 15, 15-19 (=Mt. 27, 26-30 =Jn. 19, 1-3)

Y entregó a Jesús, después de azo-
tarle, para que fuese crucificado.
[16] Los soldados se lo llevaron den-
tro del palacio, que es el pretorio,
y convocan a toda la cohorte, [17] y le
revisten de púrpura y le ciñen una
corona de espinas que habían tren-
zado. [18] Y comenzaron a saludarle :
—¡Salud, Rey de los judíos!
[19] Y le golpeaban la cabeza con una
caña, y le escupían, y doblando las
rodillas le hacían acatamiento.

Crucifixión. 15, 20-28 (=Mt. 27, 31-38 =Lc. 23, 26-38 =Jn. 19, 16-24)

[20] Y cuando le hubieron mofado, le
despojaron de la púrpura y le vistie-
ron sus propios vestidos. Y le sacan
para crucificarle.
[21] Y a uno que por allí pasaba, cier-
to Simón de Cirene, que venía del
campo, el padre de Alejandro y de
Rufo, requiérenle para que lleve a
cuestas su cruz. [22] Y llevan a Jesús
al lugar del Gólgota, que, traducido,
es «Lugar del Cráneo». [23] Y le da-

---

15 [2-5] El interrogatorio del v. 2 es secreto; el de los vv. 3-5, público.
[15] Con dos palabras, «azotar», «crucificar», a cual más terrible para los contemporáneos, expresa el evangelista el suplicio del Señor.
[16] EL PALACIO era la Torre Antonia, que era EL PRETORIO donde entonces se hallaba el gobernador.
[15-20] Si la flagelación pudo considerarse como suplicio legal, la coronación de espinas fue un desahogo brutal de la soldadesca.
[21] RUFO parece ser el mencionado por San Pablo en su carta a los Romanos (16, 13): indicio del origen romano del segundo Evangelio. || REQUIÉRENLE: imposición autoritaria de un servicio personal.
[22] GÓLGOTA o Calvario equivale a CRÁNEO. Recibió probablemente tal denominación por ser una prominencia roqueña y pelada.
[23] EL VINO MIRRADO era un anestesiante, que Jesús no quiso aceptar. Su paciencia sobrehumana no había de atribuirse al embotamiento de la sensibilidad.

ban vino mirrado; mas El no lo
aceptó. 24 Y le crucifican, y se repar-
ten sus vestiduras, echando suerte
sobre ellas, para decidir qué tocaba
a cada cual. 25 Era la hora tercia, y
le crucificaron. 26 Y estaba inscrita la
inscripción de su causa: EL REY DE
LOS JUDÍOS. 27 Y con El crucificaron
dos ladrones, uno a la derecha y uno
a la izquierda de El. 28 Y fué cum-
plida la Escritura que dice: «Y fué
contado entre los inicuos» (Is. 53, 12).

Agonía ultrajada. 15, 29-32 (=Mt. 27, 39-44 =Lc. 23, 35-43)

29 Y los que por allí pasaban le ul-
trajaban moviendo sus cabezas y di-
ciendo:
—¡Ea! El que destruye el san-
tuario y le reedifica en tres días,
30 sálvate a ti mismo bajando de la
cruz.
31 De semejante manera también los
sumos sacerdotes, a una con los escri-
bas, en son de burla decían entre sí:
—A otros salvó, a sí mismo no
puede salvarse; 32 el Mesías, el Rey
de Israel, baje ahora de la cruz, pa-
ra que lo veamos y creamos.
También los que habían sido cru-
cificados con El le ultrajaban.

Desamparo y muerte del Redentor. 15, 33-37 =Mt. 27, 45-50 =Lc. 23, 44-45 =Jn. 19, 28-30)

33 Y llegada la hora sexta, se pro-
dujeron tinieblas sobre toda la tie-
rra hasta la hora nona. 34 Y a la hora
nona clamó Jesús con gran voz:
«Eloí, Eloí, lamá sabakhthani», que,
traducido, es: «Dios mío, Dios mío,
¿por qué me desamparaste? (Sal. 21,
2). 35 Y algunos de los presentes, al
oírlo, decían: «Mira, a Elías llama.»
36 Corriendo uno y empapando en vi-
nagre una esponja, introduciendo en
ella una caña, le daba de beber, di-
ciendo:
—Dejad, veamos si viene Elías a
descolgarle.
37 Mas Jesús, lanzando una gran
voz, expiró.

Honras fúnebres. 15, 38-41 (=Mt. 27, 51-56 =Lc. 23, 45-49)

38 Y el velo del santuario se rasgó
en dos de arriba abajo. 39 Y viendo
el centurión, que allí estaba de pie
frente a El, que de tal manera ha-
bía expirado, dijo:
—Verdaderamente este hombre era
Hijo de Dios.
40 Había también unas mujeres mi-
rando desde lejos, entre las cuales
estaban también María la Magdale-
na y María la madre de Santiago el
menor y de José y Salomé, 41 las cua-
les, cuando estaba El en Galilea, le
seguían y le servían, y otras muchas,
que habían subido con El a Jeru-
salén.

25 LA HORA TERCIA, el espacio comprendido entre las nueve y las doce, no había terminado aún, aunque ya estaba cerca de su fin, cuando crucificaron a Jesús.

26 EL REY DE LOS JUDÍOS: San Marcos reproduce solamente las palabras sustanciales de la inscripción: palabras, únicas invariables en las varias redacciones de los evangelistas. *El Mesías en cruz:* acoplamiento de ideas, que los judíos rechazaban obstinadamente.

32 LOS... CRUCIFICADOS: plural de categoría. De hecho, uno solo de los dos ladrones le ultrajó; el otro reconoció su realeza.

33 SE PRODUJERON TINIEBLAS: no consta la naturaleza ni el origen de estas tinieblas. | TODA LA TIERRA: en sentido limitado: toda Palestina, o todo el horizonte visible.

34 El Señor quiso expresar los sentimientos de su Corazón con las palabras del salmo 21, que recitó en arameo; y es de creer que no se limitaría a solas las primeras palabras, reproducidas por San Mateo y San Marcos.

35 La afinidad o parecido de las palabras ELOÍ (o «Elí») y «Elías» hicieron creer (o fingir que se creía) que Jesús llamaba en su auxilio al gran profeta.

36 Este hecho, que no tiene conexión alguna con la supuesta invocación de Elías, sólo se explica por la palabra que, según San Juan (19, 28), pronunció el Salvador: «Tengo sed.»

38 EL VELO: fué seguramente el segundo velo, que separaba el lugar Santo (o primera estancia) del lugar Santísimo (segunda estancia).

Sepultura. 15, 42-47 (=Mt. 27, 57-61
=Lc. 23, 50-56 =Jn. 19, 38-42)

42 Y habiendo atardecido, puesto
que era Parasceve, que es antesába-
do, 43 viniendo José el de Arimatea,
ilustre sanhedrita, que también él es-
taba esperando el reino de Dios, co-
brando osadía, entró a la presencia
de Pilato y le demandó el cuerpo de
Jesús. 44 Pilato se maravilló de que
ya hubiera muerto; 45 y habiendo he-
cho llamar al centurión, otorgó el
cadáver a José. 46 Y habiendo com-
prado una sábana, descolgándolo, lo
envolvió en la sábana y lo depositó
en un monumento, que había sido
excavado en la peña, e hizo rodar
una losa hasta la entrada del monu-
mento. 47 María la Magdalena y Ma-
ría la de José observaban dónde que-
daba colocado.

Glorificación

*El ángel mensajero de la resurrec-
ción.* 16, 1-8 (=Mt. 28, 1-8 =Lc. 24,
1-11 =Jn. 20, 1-2)

16 1 Y pasado el sábado, María la
Magdalena y María la de San-
tiago y Salomé compraron perfumes
con el fin de ir a ungirle. 2 Y muy
de madrugada, el primer día de la
semana vienen al monumento, sali-
do ya el sol. 3 Y se decían unas a
otras:
—¿Quién nos correrá la losa de la
entrada del monumento?
4 Y mirando atentamente, obser-
van que la losa había sido corrida
a un lado; porque era enormemente
grande. 5 Y entrando en el monu-
mento, vieron un joven sentado a
la derecha, vestido de un largo ro-
paje blanco, y quedaron espantadas
6 El les dice:
—No os espantéis. A Jesús buscáis
el Nazareno, el crucificado; resuci-
tó, no está aquí. Mirad el lugar don-
de le pusieron. 7 Pero id, decid a sus
discípulos, y a Pedro, que va delan-
te de vosotros a Galilea; allí le ve-
réis, conforme os dijo.
8 Y saliendo, huyeron del monu-
mento, pues se había apoderado de
ellas temblor y estupor, y a nadie
dijeron nada, porque tenían miedo.

Varias apariciones. 16, 9-14
(=Lc. 24, 13-43 =Jn. 20, 11-18)

9 Habiendo resucitado al amanecer
el primer día de la semana, se apa-

---

42 PARASCEVE: palabra griega, que significa *preparación*, y se decía del viernes, en que debían hacerse los preparativos para el sábado.

16 1 Al atardecer, al terminarse el reposo sabático, pudieron hacerse las compras para la mañana siguiente.

2 Las mujeres salen de casa MUY DE MADRUGADA, y llegan al sepulcro SALIDO YA EL SOL.

6 NO ESTÁ AQUÍ: epitafio singular. En los otros sepulcros se escribe: «Aquí yace», en el de Cristo: «No está aquí.»

7 Y A PEDRO: el encargo general se dirige particularmente a Pedro, para certificarle de que el Señor, perdonadas sus negaciones, mantenía el propósito de confirmarle el primado que le había prometido. La orden de ir A GALILEA da a entender que las apariciones de Galilea eran las destinadas por el Maestro para completar sus instrucciones a los discípulos.

8 HUYERON: esta fuga de las mujeres, llenas de TEMBLOR Y ESTUPOR, no era la disposición de ánimo más propicia para las alucinaciones y visiones que algunos críticos han imaginado. || A NADIE DIJERON NADA por entonces: más tarde, recobradas, cumplieron el encargo.

9-20 Este *final de San Marcos* ofrece dos dificultades: no ata con lo que precede y está redactado en estilo diferente. La solución más sencilla y natural debe buscarse en la índole misma de la catequesis *evangélica*, que no comprendía las apariciones de Cristo resucitado, ya narradas por San Pedro en la previa catequesis *apologética*. En el v. 8 terminaba, por tanto, la narración *evangélica* de Pedro, que Marcos reprodujo fielmente. En lo que sigue escribe ya Marcos por su cuenta con su propio estilo, muy diferente del de Pedro. Y el carácter sumario o esquemático de la narración explica su incoherencia con la minuciosa narración precedente. Es posible, además, que Marcos redactara más tarde este final, destinado a completar de alguna manera su Evangelio.

9 AL AMANECER: parece indicar el momento de la resurrección, verificada poco

reció primeramente a María la Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios. [10] Ella fué a dar la nueva a los que habían andado con él, que estaban afligidos y lloraban. [11] Y ellos, oyendo decir que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.
[12] Tras esto, a dos de ellos que iban de camino se apareció en diferente figura, mientras iban al campo. [13] También ellos se fueron a dar la nueva a los demás; y ni a ellos creyeron.
[14] Posteriormente, estando ellos a la mesa, se apareció a los Once y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado de entre los muertos.

Misión de los apóstoles. 16, 15-18
(=Mt. 28, 16-20 =Lc. 24, 44-49)

[15] Y les dijo:
—Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación. [16] El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, será condenado. [17] Y a los que hubieren creído les acompañarán estas señales: en mi nombre lanzarán demonios, hablarán lenguas nuevas, [18] en sus manos tomarán serpientes, y si bebieren ponzoña mortífera, no les dañará; pondrán sus manos sobre los enfermos, y se hallarán bien.

Ascensión del Señor. 16, 19-20
(=Lc. 24, 50-53 =Ac. 1, 1-11)

[19] Con esto el Señor Jesús, después de hablarles, fué elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. [20] Y ellos, partiéndose de allí, predicaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban.

---

antes de llegar las mujeres al sepulcro. || El primer día de la semana era el que después se llamó *domingo* o *día del Señor* por haber tenido lugar en él la resurrección de Jesús. La aparición de Jesús a la Magdalena fué la primera de la serie de las *apariciones* a los testigos de la resurrección; fuera de esta serie y por encima de ella está la *visita* del Hijo a la Madre. En la hipótesis probable de que María la Magdalena sea la «pecadora» de que habla San Lucas (7, 37), no otra que la hermana de Lázaro, la expulsión de los siete demonios podría entenderse metafóricamente.

11 No lo creyeron: incrédulos se muestran los discípulos, que no visionarios.

12 Al campo: a Emaús.

14 Esta aparición a los Once parece ser la del día mismo de la resurrección, más extensamente relatada por San Lucas (24, 36-45) y por San Juan (20, 19-23).

15-18 Este discurso de despedida es el mismo referido con algunos pormenores diferentes por San Mateo (28, 16-20). La frase inicial y les dijo sugiere o supone un intervalo entre los vv. 14 y 15.

15 Id al mundo entero: misión universal, misión autoritativa, encomendada por aquel a quien «ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra» (Mt. 28, 18), misión, por consiguiente, que no puede ser estorbada por ninguna autoridad de la tierra. Con estas palabras crea el Señor las Misiones católicas.

16 El que creyere y fuere bautizado se salvará: a la fe y al bautismo está vinculada la salud eterna; mas de diferente manera. La fe es insustituíble; el bautismo de agua, en cambio, puede ser suplido por el voto del bautismo, es decir, por el deseo del bautismo, nacido de la fe y acompañado de la contrición de los pecados. Por esto añade el Señor: el que no creyere será condenado. No dice: «el que no creyere y no fuere bautizado».

17 A los que hubieren creído: plural colectivo. Promete el Señor la potestad de hacer milagros, cuando sea conveniente para acreditar o propagar la fe, a la colectividad de los fieles, no precisamente a cada individuo en particular. El hablar en lenguas nuevas es el carisma de la *glosolalia*, descrito por San Pablo (1 Cor. 14), tan frecuente en la primitiva Iglesia.

19 La ascensión es el glorioso coronamiento de la vida terrestre del Salvador, y su entronización es la inauguración de su vida celeste, donde como Señor y Rey está sentado a la diestra de Dios Padre y desde donde ha de venir un día a juzgar a los vivos y a los muertos.

20 Con la predicación *universal* del Evangelio, la Iglesia, una, santa y apostólica, se hace *católica*. Comienza la era de las Misiones, que no se cerrará hasta el fin de los siglos.

INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN LUCAS

EL AUTOR.—*Un antiquísimo prólogo a los Evangelios escribe: «Lucas, de nación siro, antioqueno, de profesión médico, discípulo de los apóstoles, después siguió a Pablo.» En el libro de los Hechos, sin nombrarse, habla repetidas veces de sí usando el plural «nosotros». La primera mención de este «nosotros» ocurre ya, probablemente (según el llamado texto occidental), en Ac. 11, 27-28, por estas palabras: «Por aquellos días bajaron de Jerusalén unos profetas a Antioquía, y había grande alegría. Estando* nosotros *reunidos, levantándose uno de ellos por nombre Agabo...» Esto acontecía hacia el año 40. Y si así es, San Lucas pertenecía a la primera generación de los fieles antioquenos, amaestrados, si no conquistados, por Bernabé. En otras tres ocasiones habla de sí el autor de los Hechos: en el viaje de Tróade a Filipos, durante la segunda misión de San Pablo (Ac. 16, 10-17); en el viaje de Filipos a Jerusalén al fin de la tercera misión (Ac. 20, 5-15; 21, 1-18), y en el viaje de Cesarea a Roma (Ac. 27, 1-44; 28, 1-16). Durante su primera prisión romana dos veces menciona San Pablo a San Lucas, llamándole su colaborador y médico querido (Col. 4, 14; Flm. 24). Y en su última prisión, en vísperas de su martirio, recuerda el Apóstol, agradecido, que «sólo Lucas está con él» (2 Tim. 4, 11). Otras noticias sobre San Lucas no son ya tan seguras.*

SU OBRA.—*El evangelista médico pudo haber hecho con Bernabé o con Pablo, cuya predicación oral se proponía consignar por escrito, lo que Marcos había hecho no mucho antes con San Pedro: reproducirla simplemente. Mas su cultura helénica le inspiró otros pensamientos, humanamente más altos.*

Lucas no había visto al Señor: para conocer su obra y su doctrina hubo de apelar a informaciones ajenas. Y lo hizo en grande escala. Si con su investigación erudita no podía obtener la visión real y viviente de la vida de Jesús, podía, en cambio, atesorar noticias no conocidas aun por algunos de los que habían visto al Señor. Lo que uno ignoraba o no recordaba, lo sabía o recordaba otro; de ahí que Lucas, interrogando a unos y a otros, logró recoger tal cantidad de datos, que, aquilatados y ordenados, justificaban la publicación de un tercer Evangelio. La base o punto de referencia de todos estos datos recogidos era la catequesis oral de Bernabé y de Pablo, que era para Lucas la fuente principal de sus informaciones. Tal es en Lucas la manera característica de enfocar el Evangelio oral: no como obra ya hecha y acabada, sino como documento informativo o fuente de una obra más vasta.

Ya en este acopio de datos y uso de las fuentes se muestra Lucas original. Adquiere nuevo relieve esta originalidad con la composición u ordenación sistemática del material recogido, con las notas cronológicas, que conectan la vida del Salvador con la historia universal, con la sobria elegancia de su lengua y estilo, unida a la más escrupulosa fidelidad en reproducir los documentos históricos.

Otras cualidades pudieran mencionarse, que caracterizan la obra de San Lucas, entre las cuales no ocupa el último lugar aquel espíritu de suavidad y delicadeza, que le ha merecido el título de Scriba mansuetudinis Christi.

Destinatarios y objeto.—*San Lucas dedica su Evangelio al «excelentísimo Teófilo» (1, 3), hombre ilustre recién convertido al cristianismo; pero en realidad se dirige a las Iglesias fundadas por San Pablo, principalmente a los fieles venidos de la gentilidad, pero sin olvidar a los judíos. El fin que se propone en la redacción de su Evangelio exprésalo él mismo en el prólogo: «para que reconozcas la firmeza de las enseñanzas que recibiste» (1, 4). Más generalmente, la tesis del tercer Evangelio es la universalidad de la salud por Cristo; es el tema de la Epístola de San Pablo a los Romanos: El Evangelio «es una fuerza de Dios ordenada a la salud para todo el que cree» (1, 16). Si el Evangelio de San Mateo podría llamarse* mesiánico ; *el de San Marcos,* taumatúrgico ; *el de San Juan,* teológico ; *el de San Lucas es el* soteriológico *por antonomasia.*

Orden.—*Promete San Lucas escribir su Evangelio «por su orden» (1, 3). Este «orden», acorde generalmente con el de San Marcos, es, sin duda, cronológico; mas no es esto precisamente lo que él quiere expresar, sino más bien, como él mismo lo declara en el prólogo, «el trabajo de coordinar [sistemáticamente] una narración» (1, 1). Semejante ordenación lleva consigo algunas veces ciertas inversiones cronológicas. Las más características son ciertas anticipaciones en razón de concluir o redondear una materia antes de pasar a otra diferente. Ejemplo típico de este procedimiento de anticipación es la relación de la prisión de Juan Bautista (3, 19-20) antes del relato del bautismo de Jesús (3, 21-22), en que ya no se menciona a Juan.*

La lengua.—*El griego usado por San Lucas es más castizo y elegante que el de los otros evangelistas. Su prólogo es un período cuadrimembre, harmónicamente construído, que recuerda el de Dioscórides a su obra médica. Pero más que por su relativa elegancia interesa la lengua de San Lucas en cuanto es sello de autenticidad y garantía de verdad y escrupulosidad histórica. Su tecnicismo médico señala como autor al «médico querido», compañero de San Pablo. Sus frecuentes términos paulinos delatan al discípulo y colaborador del grande Apóstol. Razón, pues, tiene la tradición cristiana cuando afirma que el autor del tercer Evangelio es Lucas, el médico y discípulo de San Pablo. Más interesantes son todavía los numerosos aramaísmos, que tan rudamente contrastan con el lenguaje que usa San Lucas cuando escribe por su cuenta. Estos aramaísmos son efecto de su escrupulosa fidelidad en utilizar los documentos o en traducir las informaciones oídas en arameo. El tránsito brusco del elegantísimo prólogo a los aramaísmos de los dos primeros capítulos acreditan la verdad histórica del tercer Evangelio.*

EVANGELIO DE SAN LUCAS

Prólogo del evangelista. 1, 1-4

1 [1] Puesto que muchos han em-
prendido el trabajo de coordinar
la narración de las cosas verificadas
entre nosotros, [2] según que nos las
transmitieron los que desde el prin-
cipio fueron testigos oculares y des-
pués ministros de la palabra, [3] he
resuelto yo también, después de ha-
berlas investigado todas escrupulo-
samente desde su origen, escribírte-
las por su orden, excelentísimo Teó-
filo, [4] para que reconozcas la verdad
incontrastable de las enseñanzas que
has recibido.

Evangelio de la infancia

Anuncia el ángel el nacimiento de Juan Bautista. 1, 5-25

[5] Hubo en los días de Herodes, rey
de la Judea, un sacerdote por nom-
bre Zacarías, del turno de Abías, ca-
sado con una de las hijas de Aarón,
llamada Isabel. [6] Eran ambos justos
a los ojos de Dios, caminando irre-
prensibles en todos los mandamien-
tos y ordenanzas del Señor. [7] Y no
tenían hijo, por ser Isabel estéril y
ambos avanzados en sus días.
[8] Y aconteció que, ejerciendo él su
ministerio sacerdotal por el orden
de su turno delante de Dios, le cupo
en suerte, [9] conforme a la costumbre
de los sacerdotes, entrar en el san-
tuario del Señor para ofrecer el in-
cienso; [10] y toda la muchedumbre
del pueblo a la hora del incienso es-
taba fuera orando. [11] Y se le apareció
un ángel del Señor puesto de pie a
la derecha del altar del incienso. [12] Y
se turbó Zacarías en viéndole, y el
temor le sobrecogió. [13] Mas el ángel
le dijo:
—No temas, Zacarías, pues ha sido
escuchada tu oración; y tu mujer
Isabel te dará un hijo, a quien pon-
drás por nombre Juan; [14] y será para
ti de gozo y alegría, y muchos se go-
zarán en su nacimiento. [15] Porque se-
rá grande a los ojos del Señor, y no
beberá vino ni sidra, y será lleno del
Espíritu Santo ya desde el seno de
su madre, [16] y convertirá a muchos
de los hijos de Israel al Señor Dios
de ellos; [17] y él precederá delante

---

1 1-4 Aunque la base del tercer Evangelio es la catequesis evangélica de San Pablo, San Lucas, empero, no se limita a reproducirla, como hizo San Marcos con la de San Pedro, sino la amplió notablemente con sus investigaciones personales. La expresión POR SU ORDEN no significa precisamente orden cronológico, que a las veces se invierte en el tercer Evangelio, sino más bien orden de composición, que puede en ocasiones ser simplemente lógico.

5 El TURNO DE ABÍAS era el octavo de los 24 grupos en que David había distribuído los sacerdotes para que semanalmente se turnasen en el servicio del templo.

8-9 El oficio de OFRECER EL INCIENSO, como más honroso, se asignaba por SUERTE entre los sacerdotes. El altar del incienso se hallaba EN EL SANTUARIO, es decir, en el Lugar Santo o primera estancia, separada por un velo de la segunda o Lugar Santísimo.

11 A LA DERECHA: parece debe entenderse respecto del mismo altar, que, por tanto, quedaba a la izquierda del ángel.

13 TU ORACIÓN: era la oración oficial del sacerdote, que en nombre del pueblo pedía a Dios el remedio de las tribulaciones que afligían a Israel.

15 SIDRA es aquí toda bebida fermentada distinta del vino.

17 El texto íntegro de Malaquías, fragmentariamente citado por San Lucas, lo mismo que por Eci. 48, 10, habla de la recíproca reconciliación de padres e hijos, la cual debe ir acompañada de la reconciliación de unos y otros con Dios.

de él con el espíritu y fortaleza de Elías, «para retornar los corazones de los padres hacia los hijos» (Mal. 4, 5-6) y los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfectamente dispuesto.
[18] Dijo Zacarías al ángel :
—¿En qué conoceré eso? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en sus días.
[19] Y respondiendo, díjole el ángel :
—Yo soy Gabriel, que asisto en la presencia de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas ; [20] y he aquí que estarás callado y sin poder hablar hasta el día en que se verifiquen estas cosas, por cuanto no diste fe a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.
[21] Y estaba el pueblo aguardando a Zacarías y se maravillaban de que se detuviese tanto tiempo en el santuario. [22] Y cuando salió no podía hablarles, y conocieron que había visto una visión en el santuario. Y él les hablaba por señas, y quedó mudo.
[23] Y acaeció que, cuando se cumplieron los días de su sagrado ministerio, se marchó a su casa. [24] Y pasados estos días, concibió Isabel, su mujer, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo : [25] «Así lo ha hecho el Señor conmigo en los días en que puso sus ojos sobre mí para quitar mi afrenta entre los hombres.»

Gabriel anuncia a María el nacimiento de Jesús. 1, 26-38

[26] En el sexto mes fué enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
[27] a una doncella desposada con un varón llamado José, de la familia de David, y el nombre de la doncella era María.
[28] Y habiendo entrado a ella, dijo :
—Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres.
[29] Ella, al oír estas palabras, se turbó, y discurría qué podría ser esta salutación. [30] Y le dijo el ángel :
—No temas, María, pues hallaste gracia a los ojos de Dios. [31] He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien darás por nombre Jesús. [32] Este será grande, y será

[26-27] En las negociaciones en que se va a tratar y decidir el gran negocio de los siglos, la salud eterna de los hombres, intervienen un ángel y una mujer : él, representante de Dios ; ella, representante de Israel y de toda la humanidad.
[27] DESPOSADA : los desposorios, según la ley de Moisés, no eran simple promesa de matrimonio futuro, sino verdadero matrimonio *rato*, si bien la cohabitación solía seguir a la celebración de las bodas. El matrimonio de María con José había de ser como un velo o sombra, que, encubriendo discretamente la generación virginal del Hijo de Dios, pusiese a salvo el honor de la Madre y del Hijo. La etimología del nombre de MARÍA es muy controvertida. Entre las diversas etimologías científicas que se han propuesto son las más probables las de *Amada de Yahvé, Robusta* y *Hermosa*. Entre las etimologías populares, la más verosímil es la de *Iluminada*, aunque no son improbables las de *Señora* y *Excelsa*.
[28] La salutación del ángel, que habla en nombre de Dios, es verdaderamente asombrosa e inaudita. Jamás un ángel de Dios había saludado tan honoríficamente a hombre alguno. Consta la salutación de cuatro expresiones. Primera : DIOS TE SALVE, o más literalmente, *gózate*. Trae el ángel un mensaje de gozo para María, para todo Israel y para la humanidad entera. Segunda : LLENA DE GRACIA, o más a la letra, *plenamente agraciada*, es decir, favorecida por Dios con la plenitud de su gracia, de su amor y de sus dones. Crece el valor significativo de esta expresión al ser empleada como sustituto del nombre propio ; con que se da a entender que tal plenitud de gracia es tan excelsa y tan peculiarmente propia de María, que justamente puede ser llamada «la llena de gracia». Tercera : EL SEÑOR ES CONTIGO : esto es, Yahvé tiene puestos sobre ti sus ojos y su corazón, dispuesto a favorecerte, asistirte y protegerte con el poder de su brazo. Cuarta : BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES : escogida entre todas y bienaventurada sobre todas ellas : la Mujer por excelencia.
[29] Dos efectos produjeron las palabras del ángel en María : turbación y reflexión. La turbación nacía de la humildad ; la reflexión, de la prudencia. No entendía María el objeto o razón de ser de aquellos elogios, tan impropios, según su entender, de su pequeñez y bajeza.
[30] HALLASTE GRACIA : el primer origen de la excelsa grandeza de María fué la bondad con que Dios tuvo a bien poner sus ojos sobre ella.
[31] JESÚS o *Yehoshuah* es lo mismo que *Salud de Yahvé* (o *Yahvé salva*). El Hijo de Dios hecho Hijo del hombre es esencialmente Salvador.
[32-33] Cuatro prerrogativas del Hijo de María anuncia el ángel : 1) su incomparable

llamado Hijo del Altísimo, y le dará
el Señor Dios el trono de David su
padre, 33 y reinará sobre la casa de
Jacob eternamente, y su reinado no
tendrá fin.
34 Dijo María al ángel:
—¿Cómo será eso, pues, no conozco varón?
35 Y respondiendo el ángel, le dijo:
—El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cobijará con su sombra; por lo cual
también lo que nacerá será llamado
santo, Hijo de Dios. 36 Y he aquí que
Isabel, tu parienta, también ella ha
concebido un hijo en su vejez, y éste
es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril, 37 porque no habrá para Dios cosa imposible.
38 Dijo María:
—He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra.
Y se retiró de ella el ángel.

Visitación de la Virgen María a Isabel. 1, 39-45

39 Por aquellos días, levantándose
María, se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá, 40 y entró en la casa de Zacarías y saludó
a Isabel. 41 Y aconteció que, al oír
Isabel la salutación de María, dió saltos de gozo el niño en su seno, y fué
llena Isabel del Espíritu Santo, 42 y
levantó la voz con gran clamor y
dijo:
—Bendita tú entre las mujeres y
bendito el fruto de tu vientre. 43 ¿Y

grandeza; 2) su filiación divina; 3) su realeza mesiánica; 4) la universalidad y eternidad de su reinado. || LA CASA DE JACOB es el «Israel de Dios» (Gál. 6, 16), es decir, la humanidad creyente o la Iglesia.

34 ¿CÓMO SERÁ ESO? Esta pregunta parece semejante a la que seis meses antes había dirigido Zacarías al mismo Gabriel: «¿En qué conoceré eso?» Pero agudamente notó San Agustín que «semejante es la voz, pero desemejante el corazón» (ML 39, 1318). Zacarías preguntó pidiendo indiscretamente una señal; María pregunta deseando discretamente informarse sobre el modo de la concepción, a la que naturalmente parece oponerse el propósito y aun el voto que tenía hecho de guardar virginidad; pues éste es el único sentido posible de la expresión NO CONOZCO VARÓN.

35 EL PODER DEL ALTÍSIMO es, por apropiación, el Espíritu Santo, como virtud o energía *(=poder)* de Dios Padre *(=Altísimo);* virtud a la vez santificadora y fecundante del seno virginal; la cual suplió sobrenaturalmente el concurso del varón y unió hipostáticamente la naturaleza humana con la persona del Hijo de Dios. || POR LO CUAL, esto es, por esta doble acción apropiada al Espíritu Santo como virtud de Dios Padre, el fruto de la concepción será a la vez SANTO e HIJO DE DIOS. Es tan íntima la conexión entre la concepción virginal y la divina filiación, que frecuentemente afirman los Santos Padres que ni Dios podía nacer sino de Madre Virgen, ni Madre Virgen podía engendrar sino a Dios.

36 El ángel da a María una señal que ella no había pedido: la milagrosa maternidad de Isabel. El parentesco de María, de la tribu de Judá, con Isabel, de la tribu de Leví, sólo podía ser por parte de madre.

38 Con las palabras más humildes y rendidas da, finalmente, María su libre asentimiento: asentimiento solicitado por Dios y ansiosamente esperado por toda la humanidad. Este asentimiento, término de las negociaciones con el ángel y dado en representación de todo el linaje humano, constituye a María Mediadora de la salud eterna entre Dios y los hombres. Y también verdadera Corredentora. Desde el momento que el consentimiento virginal tenía por objeto no ya solamente la encarnación del Hijo de Dios, sino también el cumplimiento de las profecías mesiánicas y la realización de los divinos consejos sobre la salud humana, el vincular y como condicionar Dios esta realización al consentimiento virginal era solicitar para ella la cooperación personal de María, la cual, al darlo, iniciaba y ponía en movimiento la economía entera de la redención. A la acción de María se debió que los misericordiosos designios de Dios se convirtiesen en venturosa realidad. Pudo haber sido de otra manera; mas Dios quiso que fuera así. Apenas pronunció María sus palabras, «el Verbo se hizo carne» para salvar al hombre.

39 A LA MONTAÑA, o región montañosa, A UNA CIUDAD DE JUDÁ, que fundadamente se cree fué Ain-Karim, situada a unos siete kilómetros al O. de Jerusalén.

41 DIÓ SALTOS DE GOZO: con la salutación de María, vehículo de la bendición de Jesús, se cumplió la promesa del ángel a Zacarías, que el niño sería «lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre». Esta cumplida santificación y alborozo del niño Juan anduvieron acompañados, según opinan muchos Padres y teólogos, del uso anticipado de la razón, bien fuese momentáneo, bien permanente.

43 La misteriosa expresión MI SEÑOR, eco del salmo 109, 1, y pronunciada por Isabel «llena del Espíritu Santo», significa algo más que la simple mesianidad de Jesús (cfr. Mt. 22, 45 = Mc. 12, 37 = Lc. 20, 44). Esas vislumbres *teológicas* convierten la frase MADRE DE MI SEÑOR en una discreta profesión de fe en la maternidad divina de María.

de dónde a mí esto que venga la
madre de mi Señor a mí? [44] Porque
he aquí que, como sonó la voz de tu
salutación en mis oídos, dió saltos
de alborozo el niño en mi seno. [45] Y
dichosa la que creyó que tendrán
cumplimiento las cosas que le han
sido dichas de parte del Señor.

Cántico de la Virgen. 1, 46-55

[46] Y dijo María:

Engrandece mi alma al Señor,
[47] y se regocijó mi espíritu en Dios, mi Salvador;
[48] porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava.

---

45 DICHOSA LA QUE CREYÓ: melancólica alusión a la incredulidad de Zacarías y delicado elogio de la fe de María. Contribuye a esta delicadeza lo indirecto y universal de la expresión LA QUE CREYÓ. Esta contraposición de la fe de María con la incredulidad de Zacarías determina el sentido expositivo (no causal) de la frase CREYÓ QUE TENDRÁN (y no PORQUE TENDRÁN); pues Zacarías no dejó de ser dichoso porque no se le cumplieran las promesas que le habían sido hechas (puesto que de hecho se le cumplieron), sino porque no creyó en ellas y desagradó a Dios. María, por tanto, no sólo fué dichosa por el cumplimiento de la palabra de Dios, sino también por la fe con que ella la recibió.

46-55 La inteligencia de este maravilloso cántico exige algunas observaciones. 1) *Autenticidad.* La atribución del cántico a Isabel, imaginada por unos pocos críticos, está inspirada en motivos que nada tienen de críticos. 2) *Antecedentes bíblicos.* Las numerosas citas o alusiones a textos del Antiguo Testamento, de que está entretejido el cántico, muestran en María un conocimiento de las Escrituras, tanto más profundo cuanto las citas son reminiscencias espontáneas, fundidas al calor de la inspiración. 3) *Forma literaria.* Parece ser que San Lucas, más atento al pensamiento que a la letra, no ha reproducido literalmente el cántico. De ahí la división algo borrosa de las estrofas, que más bien se adivinan. La división estrófica, incierta, no puede ser, por tanto, principio de interpretación. Es siempre más seguro tomar el cántico tal cual se nos ha conservado. 4) *Desenvolvimiento sentimental.* El cántico, humilde reacción del Corazón virginal a los elogios de Isabel, comienza respondiendo punto por punto a sus palabras, para remontarse luego del plano subjetivo al plano objetivo de los divinos consejos. 5) *Desenvolvimiento lógico.* La base del sentimiento es la visión luminosa del plan divino sobre la salud humana. Desde este punto de vista, el cántico se divide en dos partes o grandes estrofas: más personal la primera (46-50), más impersonal la segunda (51-55); cada una, a su vez, subdividida en dos períodos.

46-50 *Primera parte.* Consta de dos períodos, desiguales en extensión, pero perfectamente paralelos. Lo más característico de ellos, lógicamente, es la triple partícula causal, de valor muy diferente, que los enlaza. El siguiente esquema abreviado podrá servir para apreciar su encadenamiento lógico:

Engrandece mi alma al Señor,
porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava.
Pues me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque hizo en mi favor grandes cosas.

La lógica interna de cada período es diáfana. María engrandece a Dios, porque ha puesto los ojos en su bajeza, y todos los hombres felicitarán a María porque Dios hizo en su favor grandes cosas. Evidentemente, como se corresponden ENGRANDECE y ME LLAMARÁN DICHOSA, así también se corresponden PORQUE PUSO SUS OJOS y PORQUE HIZO. PUSO SUS OJOS expresa el *afecto* de la bondad divina; HIZO expresa el *efecto*. Estos dos períodos están enlazados por la partícula causal PUES, en virtud de la cual el segundo es la razón o demostración del primero. Para apreciar la fuerza de esta demostración hay que fijar la tesis y la razón con que se prueba. La tesis, principalmente a lo menos, es PORQUE PUSO SUS OJOS, es decir, la dignación de Dios en mirar benignamente a María. La razón aducida es no tanto la felicitación de todas las generaciones cuanto el que Dios HIZO EN SU FAVOR GRANDES COSAS. Amoldando el movimiento poético del cántico a nuestra mentalidad, el desenvolvimiento lógico podría expresarse de esta manera. «Mi alma engrandece al Señor por haberse dignado poner en mí sus ojos. Argumento de esta dignación son las grandes cosas que en mi favor ha hecho, tales, que por ellas todos me llamarán dichosa.» La base, pues, y el pensamiento capital de la primera parte son estas grandes cosas que Dios ha hecho en favor de María. Cuáles

Pues he aquí que desde ahora
me llamarán dichosa todas las generaciones;
49 porque hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso,
y cuyo nombre es «Santo»;
50 y su misericordia por generaciones y generaciones
para con aquellos que le temen.

51 Hizo ostentación de poder con su brazo:
desbarató a los soberbios en los proyectos de su corazón;
52 derrocó de su trono a los potentados
y enalteció a los humildes;
53 llenó de bienes a los hambrientos
y despidió vacíos a los ricos.

54 Tomó bajo su amparo a Israel, su siervo,
para acordarse de la misericordia,
55 como lo había anunciado a nuestros padres,
a favor de Abrahán y su linaje para siempre.

Nacimiento de Juan Bautista. 1, 56-66

56 Permaneció María con ella como
tres meses, y volvió a su casa.
57 A Isabel se le cumplió el tiempo
de su parto y dió a luz un hijo. 58 Y
se enteraron sus vecinos y parientes
de que el Señor había usado con ella
de gran misericordia, y le daban el
parabién. 59 Y acaeció que al octavo
día vinieron a circuncidar al niño, y
le llamaban con el nombre de su pa-

sean estas cosas se expresará en la segunda parte; entre tanto se declaran por los divinos atributos que en ellas intervienen: su potencia, su santidad, su misericordia.

51-55 *Segunda parte.* Consta de dos períodos. El primero, más general, pone de relieve la intervención del poder y de la santidad de Dios en la inversión o trueque de las suertes humanas (51-53); el segundo, más particular, enaltece la misericordia de Dios en el cumplimiento de la promesa hecha a Israel (54-55). Lo esencial para la inteligencia del cántico es la correspondencia lógica y verbal del v. 51: HIZO OSTENTACIÓN DE PODER, con el v. 49: HIZO GRANDES COSAS EL PODEROSO; con lo cual toda la segunda parte resulta ser una explanación del pensamiento fundamental de la primera. Con esto queda formulado, y radicalmente résuelto, el gran problema mariológico del cántico: ¿en qué sentido esta ostentación del poder, de la santidad y de la misericordia de Dios, es decir, la obra de la redención humana, pueda decirse hecha en favor de María? Atenuar o pasar por alto el *dativus commodi «mihi»* (=EN MI FAVOR) sería un procedimiento más expeditivo que científico; sobre todo, dado el énfasis intencionado del dativo, eco de otro dativo análogo en el asentimiento de María: *fiat mihi.* Si se tratase exclusivamente de la maternidad divina o de las prerrogativas personales a ella inherentes, no habría dificultad; pero se trata de la obra redentora, la cual dice María hecha en su favor. Tres circunstancias o particularidades de María podrán descifrar el misterio. Primeramente, María es la primera favorecida con el beneficio de la redención. En segundo lugar, ella, por su bondad y caridad, más deseosa de la salud eterna de los hombres que de su propia exaltación, mira como hecho a sí el bien que a los hombres se hace. Por fin, principalmente, María habla como quien lleva en sí la representación de Israel y de toda la humanidad. Por este triple respecto se considera hecho a favor de María lo que se hace a favor de toda la humanidad.

56 COMO TRES MESES: María, por tanto, permaneció con Isabel hasta poco antes o poco después del nacimiento de Juan. En este supuesto se hace increíble que María abandonase a Isabel pocos días antes de su alumbramiento, precisamente cuando más oportunos habían de ser los buenos servicios de María. ¿Y por qué la había de abandonar entonces? Ni lo exigía su decoro o modestia ni lo consentía la bondad de su Corazón. También ella era ya madre. El que San Lucas mencione la vuelta de María antes de narrar el nacimiento de Juan es uno de los casos en que el evangelista usa el sistema de anticipación, que tan frecuentemente reaparece en todo su Evangelio.

dre, Zacarías. 60 Intervino su madre,
diciendo :
—No, sino que se llamará Juan.
61 Dijéronle :
—Nadie hay de tu familia que se
llame con ese nombre.
62 Hacían señas a su padre sobre
cómo quería que se llamase. 63 El,
pidiendo una tablilla, escribió en es-
tos términos : «Juan es su nombre.»
Y se maravillaron todos. 64 Abrióse
su boca de improviso, y su lengua
quedó expedita, y hablaba bendicien-
do a Dios. 65 Y se espantaron todos
los que vivían en su vecindad, y en
toda la montaña de la Judea se di-
vulgaban todas estas cosas, 66 y todos
los que las oían las guardaron en su
corazón, diciendo : «¿Qué será, pues,
este niño?» Porque, a la verdad, la
mano del Señor estaba con él.

Cántico de Zacarías. 1, 67-80

67 Y Zacarías, su padre, fué lleno
del Espíritu Santo, y profetizó di-
ciendo :

68 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque visitó y rescató a su pueblo,
69 y suscitó una fuerza de salud para nosotros
en la descendencia de David, su siervo,
70 según lo había anunciado desde antiguo
por boca de sus santos profetas:
71 salud que nos liberase de nuestros enemigos
y de manos de todos los que nos odian;

72 para hacer misericordia con nuestros padres
y acordarse de su alianza santa;
73 para cumplir su juramento,
que juró a Abrahán, nuestro padre :
de darnos 74 que sin temor,
liberados de mano de nuestros enemigos,
le sirvamos 75 en santidad y justicia,
en su acatamiento, todos nuestros días.

76 Y tú, ¡oh niño!, profeta del Altísimo serás llamado,
pues irás delante del Señor para preparar sus caminos:
77 para dar a su pueblo el conocimiento de la salud
en la remisión de sus pecados,
78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las cuales nos visitará un sol naciente desde lo alto,
79 para iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombra de muerte,
para enderezar nuestros pies por el camino de la paz.

80 Y el niño crecía y se fortalecía en el espíritu y vivía en los desiertos
hasta el día de su manifestación a Israel.

---

60 Isabel pudo conocer, aun naturalmente, lo que el ángel había dicho a Zacarías sobre el nombre que debía llevar el niño.

61 HABLABA BENDICIENDO A DIOS: refiérese el evangelista al cántico de Zacarías, que luego reproduce. La inserción proléptica de lo que a él siguió, contenido en los vv. 65-66, responde al mismo sistema de anticipación antes señalado.

68-79 El cántico de Zacarías es el cántico de la salud mesiánica: a) anunciada por los *profetas* (68-71); b) prometida con juramento a los *patriarcas* (72-75); c) proclamada y preparada por el *Precursor* (76-79). Es interesante que todo el Cántico está inspirado en la significación etimológica de los nombres de *Jesús* (=salud de Yahveh), *Juan* (=gracia o misericordia de Yahveh), *Zacarías* (=recuerdo de Yahveh), *Isabel* (=juramento de Dios); la alusión al nombre de María, que parece no podía faltar, se halla probablemente en SOL NACIENTE O PARA ILUMINAR.

80 Siguiendo su sistema de anticipación, despacha San Lucas todo lo concerniente a Juan, antes de pasar a narrar el nacimiento de Jesús.

*Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-
Cristo.* 2, 1-7

2 1 Aconteció que por aquellos días
emanó un edicto de parte de Cé-
sar Augusto en que ordenaba que se
inscribiesen en el censo los habitan-
tes de todo el orbe. 2 Este primer
censo se hizo siendo Quirinio pro-
pretor de la Siria. 3 Y se ponían to-
dos en viaje para incribirse, cada
uno a su propia ciudad.
4 Subió también José desde la Ga-
lilea, de la ciudad de Nazaret, a la
Judea, a la ciudad de David que se
llama Belén, por ser él del linaje y
familia de David, 5 para inscribirse
en el censo juntamente con María su
esposa, que estaba encinta. 6 Y su-
cedió que estando ellos allí se le cum-
plieron a ella los días del parto, 7 y
dió a luz su hijo primogénito, y le
envolvió en pañales y le recostó en
un pesebre, pues no había para ellos
lugar en el mesón.

*Anuncio de los ángeles a los pasto-
res.* 2, 8-14

8 Y había unos pastores en aquella
misma comarca, que pernoctaban al
raso y velaban por turno para guar-
dar su ganado, 9 y un ángel del Se-
ñor se presentó ante ellos, y la glo-
ria del Señor los envolvió en sus ful-
gores, y se atemorizaron con gran
temor. 10 Y les dijo el ángel: «No
temáis, pues he aquí que os traigo
una buena nueva, que será de gran-
de alegría para todo el pueblo: 11 que
os ha nacido hoy en la ciudad de Da-
vid un Salvador, que es el Mesías,
el Señor. 12 Y esto os servirá de se-
ñal: hallaréis al niño envuelto en
pañales y recostado en un pesebre.»
13 Y de improviso se juntó con el án-
gel gran muchedumbre del ejército
celestial, que alababan a Dios y de-
cían:

14 Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los hombres del [divino] agrado.

---

2 2 ESTE PRIMER CENSO: llámase *primero* respecto de un segundo censo que unos diez años más tarde hizo el mismo Quirinio. Otros traducen: «Este censo fué anterior al que se hizo...»: versión tal vez posible gramaticalmente, pero violenta. No dice San Lucas que el primer censo fué hecho por el mismo Quirinio, sino SIENDO QUIRINIO PROPRETOR (o jefe militar). Lo cual pudo ser de una de tres maneras: 1) o siendo Quirinio legado extraordinario de Augusto, como jefe militar de la expedición contra los homonadenses; 2) o siendo propretor de Siria por los años 11-10 a. de C., antes de Cayo Sentio Saturnino; 3) o desempeñando el mismo cargo después de P. Quintilio Varo por los años 4-2 a. de C.

3 A SU PROPIA CIUDAD: el empadronamiento se hizo no en las poblaciones del domicilio actual, según la costumbre romana, sino en el lugar de origen, conforme a la usanza judaica.

4 La distancia de Nazaret a Belén era de unos 120 kilómetros.

7 PRIMOGÉNITO: término técnico que se aplica al hijo en quien se han de cumplir las leyes relativas a los primogénitos, respecto de las cuales es indiferente que al primogénito sucedan, o no, otros hermanos. Jesús, legalmente primogénito, fué realmente unigénito de María, lo mismo que de Dios Padre. El que María LE ENVOLVIÓ EN PAÑALES Y LE RECOSTÓ EN UN PESEBRE por sí misma, es claro indicio de que el sagrado parto se vió exento de los dolores anejos a los alumbramientos ordinarios. El pesebre se hallaba en la gruta próxima a Belén, a la cual se acogieron María y José por no hallar lugar conveniente y decoroso EN EL MESÓN público o caravanera.

8 EN AQUELLA MISMA COMARCA: San Jerónimo localiza la aparición del ángel a los pastores en Migdal-Eder o *Torre del rebaño* a unos dos kilómetros al E-NE. de Belén.

10 UNA BUENA NUEVA: primicias del Evangelio.

11 SALVADOR, MESÍAS, SEÑOR: tres nombres gloriosísimos. SALVADOR, título fundamental o sustantivo, anuncia ya el nombre de *Jesús* y declara su misión salvadora; MESÍAS o *Ungido* expresa su realeza mesiánica; SEÑOR, su señorío trascendente y divino. El que nace es el Hijo del Altísimo, hecho Hijo de David, para ser el Redentor de los hombres.

12 Señales extrañas para el sentido humano: el Salvador, niño; el Mesías, envuelto en pañales; el Señor, recostado en un pesebre. Se anuncia la paradoja de las bienaventuranzas.

14 Se corresponden perfectamente los tres elementos de cada uno de los dos hemistiquios: *gloria* y *paz*, *Dios* y *los hombres*, *las alturas* y *la tierra*. La GLORIA A DIOS y la PAZ o plenitud de bienes A LOS HOMBRES (literalmente *en* o *entre los hombres*) compendian los frutos de la redención. Los HOMBRES DEL [DIVINO] AGRADO

Adoración de los pastores. 2, 15-20

15 Y acaeció que, al partirse de ellos
los ángeles al cielo, los pastores se
decían unos a otros : «Ea, pasemos
hasta Belén, y veamos este aconteci-
miento que el Señor nos manifestó.»
16 Y se vinieron a toda prisa, y ha-
llaron a María y a José, y al niño
recostado en el pesebre. 17 Y habién-
dole visto, dieron a conocer la de-
claración que se les había hecho acer-
ca de este niño. 18 Y todos los que
les oyeron se maravillaron de las co-
sas que les habían dicho los pasto-
res. 19 Pero María guardaba todas es-
tas palabras confiriéndolas en su co-
razón. 20 Y se tornaron los pastores
glorificando y alabando a Dios por
todas las cosas que oyeron y vieron,
conforme les habían sido anunciadas.

Circuncisión de Jesús. 2, 21

21 Y cuando se cumplieron los ocho
días en que debían circuncidarle, le
pusieron por nombre Jesús, como ha-
bía sido llamado por el ángel antes
de que fuese concebido en el seno
materno.

Purificación de María y presentación de Jesús. 2, 22-24

22 Y cuando se les cumplieron los
días de la purificación según la ley
de Moisés (Lev. 12, 6), le subieron
a Jerusalén para presentarle al Se-
ñor, 23 según está escrito en la Ley
del Señor que «todo primogénito del
sexo masculino será consagrado al
Señor» (Ex. 13, 2; 12, 15), 24 y para
ofrecer como sacrificio, según lo que
se ordenaba en la Ley del Señor,
«un par de tórtolas o dos palominos»
(Lev. 12, 8; 5, 11).

El anciano Simeón. 2, 25-35

25 Y he aquí había un hombre en
Jerusalén por nombre Simeón. Y era
este hombre justo y temeroso de Dios,

---

son los israelitas, entendidos en el sentido de San Pablo: ni todos ni solos los judíos; no el Israel de la carne o de la ley, sino el Israel del espíritu o de la promesa (Gál. 6, 16). Otros traducen: «a los hombres de buena voluntad».

19 Esta observación del evangelista es doblemente reveladora. Por una parte, indica el espíritu atento y reflexivo de la Madre, que todo lo observaba, retenía y confería, cotejando unas cosas con otras. Por otra parte, señala discretamente la fuente de sus informaciones. «El eco más fiel de todas estas palabras, la penetración más íntima de todas estas cosas, estaban en el Corazón de María, adonde convergían todos los designios de Dios» (LAGRANGE, *L'Évangile de Jésus-Christ*, p. 35).

21 La circuncisión legalizaba la situación de Jesús bajo doble respecto: como hijo de Abrahán y como Redentor. Como «Descendencia de Abrahán» por antonomasia, que había de concentrar en sí y recapitular toda la posteridad del gran patriarca y había de ser el depositario de la promesa, convenía llevase en su carne la marca de la circuncisión, por la cual los judíos quedaban legalmente constituídos hijos de Abrahán. Y como Redentor, que había de morir en virtud de la ley de Moisés (Jn. 19, 7; Gál. 2, 19), debía recibir la circuncisión, por la cual el hombre quedaba sometido a la ley de Moisés y a sus sanciones (Gál. 5, 3; 4, 4). Habilitado legalmente por la circuncisión para el oficio de Salvador, recibió en ella el glorioso nombre de Jesús.

22 SE LES CUMPLIERON LOS DÍAS DE LA PURIFICACIÓN (literalmente... LA PURIFICACIÓN DE ELLOS): aun cuando sola María debía ser purificada, el asunto de la purificación concernía también a José, que, como jefe de la familia, debía cuidar del exacto cumplimiento de la ley que la imponía. En cuanto a María, aunque no estaba comprendida por la ley, convenía se sometiese a ella por dos motivos principales: para que la Virgen Inmaculada apareciese a los ojos de los hombres exenta también de toda sombra de impureza legal y para que el cumplimiento de la ley fuese un velo que encubriese discretamente el misterio de la concepción virginal. A la ley de la purificación, que tocaba a la Madre, se juntaba la de la presentación y del rescate del Primogénito, a la cual, por análogos motivos, quiso someterse el Hijo, aun sin estar obligado a ello.

25 SIMEÓN: no consta que fuera sacerdote, ni menos que fuese el Simeón hijo de Hillel y padre de Gamaliel. || LA CONSOLACIÓN DE ISRAEL es la salud mesiánica.

que aguardaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él ;
26 y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor.
27 Y vino al templo impulsado por el Espíritu. Y cuando sus padres introducían al niño Jesús para cumplir las prescripciones usuales de la ley tocantes a El,
28 Simeón le recibió en sus brazos y bendijo a Dios diciendo :

29 Ahora dejas ir a tu siervo, Señor,
según tu palabra, en paz ;
30 pues ya vieron mis ojos tu salud,
31 que preparaste a la faz de todos los pueblos :
32 luz para iluminación de los gentiles,
y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y el padre y la madre del niño estaban maravillados de las cosas que se decían de él.
34 Y les bendijo Simeón, y dijo a María, su madre : «He aquí que éste está puesto para caída y resurgimiento de muchos en Israel, y como señal a quien se contradice—
35 y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que salgan a luz de muchos corazones los pensamientos.»

Ana la profetisa. 2, 36-38

36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era de edad muy avanzada. Habiendo vivido con su marido siete años desde que se casó,
37 y quedando viuda, había llegado hasta los ochenta y cuatro años. La cual no se apartaba del templo, sirviendo a Dios en ayunos y oraciones noche y día.
38 Y a la misma hora, sobreviniendo, alababa también a Dios y hablaba de El a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Vuelta a Nazaret. 2, 39.

39 Y así que cumplieron todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

25-27 Merece notarse la triple mención del Espíritu Santo, que favorecía a Simeón con su inhabitación, sus revelaciones y sus divinas mociones.

29-32 La SALUD mesiánica se presenta a los ojos de Simeón como universal y espiritual ; no como la imaginaban entonces la mayoría de los judíos : nacional y carnal.

33 ESTABAN MARAVILLADOS : no de las cosas mismas que se decían, sino de que inesperadamente las dijera aquel hombre desconocido.

34 A MARÍA : a ella personalmente se dirige Simeón, conocedor tal vez de su maternidad virginal. Prevé el anciano que el Mesías sería *ocasión* de CAÍDA para los que no le recibiesen y *principio* de RESURGIMIENTO para los que creyesen en El ; para los primeros, por su propia culpa ; para los segundos, por la gracia de Dios. Será también el Mesías una SEÑAL A QUIEN SE CONTRADICE ; es decir, no simplemente *blanco de contradicción,* sino una SEÑAL dada por Dios, la cual todos debían reconocer, y convertirse, pero que muchos habían de recusar y aun atacar impíamente.

35 Y A TI MISMA UNA ESPADA TE TRASPASARÁ EL ALMA : es notable el paralelismo entre el Hijo y la Madre. Del Hijo se dice : HE AQUÍ QUE ÉSTE... ; y de la Madre : Y A TI MISMA... Del Hijo : una SEÑAL A QUIEN SE CONTRADICE ; de la Madre : UNA ESPADA TE TRASPASARÁ EL ALMA. La espada anunciada a la Madre es la repercusión dolorosa de las contradicciones del Hijo. «La espada es la del dolor maternal compasivo. Justamente ha sido mirada la espada como símbolo del dolor de María en el momento de la Pasión» (LAGRANGE, *Évangile selon Saint Luc.,* 2, 35). «Como Jesús salva al mundo por sus padecimientos, María debe a la espada que traspasa su Corazón el ser asociada a la obra redentora» (PRAT, *Jésus-Christ,* 1, 2, IV). Esta interpretación es un eco fiel de la genuina tradición cristiana. Las últimas palabras PARA QUE SALGAN A LUZ... empalman con el v. 34, y con ellas se expresa el motivo por qué unos acogerán al Mesías y otros le repudiarán, según sean rectos o perversos los PENSAMIENTOS y sentimientos de sus CORAZONES.

36-38 El desaliño de la frase en esta narración delata dos cosas : la utilización de una fuente aramea, tal vez escrita, y la escrupulosidad con que San Lucas reproduce sus fuentes.

39 Esta vuelta a Nazaret puede coincidir con la referida por San Mateo, terminado el destierro de Egipto.

Jesús entre los doctores. Vida oculta.
2, 40-52

40 El niño crecía y se robustecía,
llenándose de sabiduría, y la gracia
de Dios estaba sobre El.
41 Iban sus padres cada año a Je-
rusalén por la fiesta de la Pascua.
42 Y cuando fué de doce años, ha-
biendo ellos subido, según la costum-
bre de la fiesta, 43 y acabados los
días, al volverse ellos, quedóse el
niño Jesús en Jerusalén, sin que lo
advirtiesen sus padres. 44 Y creyendo
ellos que El andaría en la comitiva,
caminaron una jornada; y le busca-
ban entre los parientes y conocidos;
45 y no hallándole, se tornaron a Je-
rusalén para buscarle. 46 Y sucedió
que después de tres días le hallaron
en el templo, sentado en medio de
los maestros, escuchándoles y ha-
ciéndoles preguntas; 47 y se pasma-
ban todos los que le oían de su in-
teligencia y de sus respuestas. 48 Y
sus padres, al verle, quedaron sor-
prendidos; y le dijo su madre:
—Hijo, ¿por qué lo hiciste así con
nosotros? Mira que tu padre y yo,
llenos de aflicción, te andábamos bus-
cando.
49 Díjoles El:
—¿Pues por qué me buscabais?
¿No sabíais que había yo de estar
en casa de mi padre?
50 Y ellos no comprendieron lo que
les dijo. 51 Y bajó en su compañía y
se fué a Nazaret, y vivía sometido a
ellos. Y su madre guardaba todas es-
tas cosas en su corazón.
52 Y Jesús progresaba en sabiduría,
en estatura y en gracia delante de
Dios y de los hombres.

Vida pública

El Precursor. 3, 1-6 (=Mt. 3, 1-6 =Mc. 1, 1-6)

3 1 En el año décimoquinto del im-
perio de Tiberio César, siendo
Poncio Pilato procurador de la Ju-
dea, y Herodes tetrarca de la Gali-

42 La prótasis CUANDO FUÉ DE DOCE AÑOS tiene como apódosis QUEDÓSE EN JERUSALÉN. No se deduce, por tanto, de la narración de San Lucas que Jesús subiese entonces por primera vez a Jerusalén para la Pascua.

44 Se supone fundadamente que el término de la primera jornada fué El-Bireh, a 15 kilómetros al N. de Jerusalén.

46-48 DESPUÉS DE TRES DÍAS: al tercer día de haber perdido al Niño. || LE HALLARON: no en un grupo de oyentes que escuchasen a un maestro, sino EN MEDIO DE LOS MAESTROS, es decir, en un grupo de rabinos que discutían entre sí. Admitido el Niño en la reunión, y sentado, comenzó escuchando las discusiones; luego hizo algunas preguntas, tan atinadas, que los rabinos, maravillados, le hicieron a su vez otras preguntas, a las cuales respondió el Niño tan certeramente, que los dejó más asombrados todavía. Con razón, pues, SUS PADRES, al verle discutiendo así con aquellos rabinos, QUEDARON SORPRENDIDOS por la novedad del caso.

49 EN CASA DE MI PADRE: tal es la interpretación de los Santos Padres y la que mejor ata con el contexto. Sonriendo amablemente, diría el Niño a la Madre: ¿por qué me buscabais en otra parte, sabiendo que yo había de estar en mi casa?

50 No es fácil determinar lo que María y José NO COMPRENDIERON en las palabras de Jesús. Que el templo era casa de Dios y que Jesús era Hijo de Dios, lo sabían ellos perfectamente. Lo que tal vez no acabaron de comprender fué el motivo de quedarse Jesús en Jerusalén sin su conocimiento, y con tanta pena suya, y terciar luego en las discusiones de los rabinos, dando muestras de su sabiduría, cosas todas tan opuestas a su habitual reserva.

52 El progreso de Jesús EN SABIDURÍA, si bien real, fué muy limitado. En cuanto Dios, claro está que no podía progresar en sabiduría. Aun en cuanto hombre, dotado de la visión intuitiva de Dios y del conocimiento infuso de todas las cosas, desde el instante mismo de su concepción, tampoco progresó en esta múltiple sabiduría. Pudo, empero, progresar, y progresó, en el conocimiento experimental y aun en el conocimiento racional, que su inteligencia humana iba adquiriendo, con el progresivo desenvolvimiento de sus facultades orgánicas y con los datos cada vez más ricos de sus experiencias personales. De un modo análogo habrá que explicar el progreso EN GRACIA.

3 1 EL AÑO DÉCIMOQUINTO debe contarse tomando como punto de partida la asociación de Tiberio al imperio, que tuvo lugar a principios del año 765 de Roma, que coincide con el 12 de nuestra era; y es, por tanto, el 779 de Roma o el 26 de la era cristiana.

lea, y Filipo, su hermano, tetrarca
de la Iturea y de la Traconítide, y
Lisanias tetrarca de la Abilina, [2] al
tiempo del sumo sacerdote Anás y
Caifás, vino la palabra de Dios sobre
Juan, el hijo de Zacarías, en el de-
sierto. [3] Y recorrió toda la comarca
del Jordán predicando bautismo de
penitencia para remisión de los pe-
cados, [4] según está escrito en el li-
bro de los discursos del profeta
Isaías (40, 3-5) :

Voz de uno que clama en el desierto:
Aparejad el camino del Señor,
enderezad sus sendas;
[5] todo barranco se rellenará
y todo monte y collado se rebajará;
y lo tortuoso se hará recto,
y lo áspero, caminos llanos;
[6] y verá toda carne la salud de Dios.

Exhortación a la penitencia, 3, 7-9
(=Mt. 3, 7-10)

[7] Decía, pues, a las turbas que sa-
lían para ser bautizadas por él: «En-
gendros de víboras, ¿quién os mos-
tró el modo de huir de la ira inmi-
nente? [8] Haced, pues, frutos dignos
de penitencia. Y no comencéis a de-
cir dentro de vosotros: Tenemos por
padre a Abrahán. Porque os digo
que poderoso es Dios para hacer sur-
gir de estas piedras hijos a Abra-
hán. [9] Y ya, además, el hacha está
puesta a la raíz de los árboles. Todo
árbol, pues, que no lleva fruto bue-
no es cortado y echado al fuego.»

Recomienda la caridad y la justicia.
3, 10-14

[10] Y le preguntaban las turbas, di-
ciendo :
—¿Qué haremos, pues?
[11] Respondíales, diciendo :
—El que tenga dos túnicas, com-
parta con el que no tiene ; y el que
tenga provisiones haga lo mismo.
[12] Vinieron también unos publica-
nos a ser bautizados y le dijeron :
—Maestro, ¿qué hemos de hacer?
[13] Y él les dijo :
—No exijáis nada sobre la tasa
que os ha sido fijada.
[14] Le preguntaron también algunos
agentes armados diciendo :
—¿Qué hemos de hacer también
nosotros?
Y él les dijo :
—A nadie hagáis extorsión, ni de-
nunciéis injustamente, y contentaos
con vuestros estipendios.

Anuncia a Cristo. 3, 15-18
(=Mt. 3, 11-12 =Mc. 1, 6-8)

[15] Estando el pueblo en expecta-
ción y discurriendo todos en sus co-
razones acerca de Juan, si por ven-

---

[2] El SUMO SACERDOTE era propiamente Caifás; pero su suegro Anás, que lo había sido desde el año 6 hasta el 15, gozaba de extraordinario crédito y ejercía notable influjo en toda la clase sacerdotal. De ahí la frase, a primera vista extraña, de San Lucas.

[3] El bautismo predicado y administrado por Juan no producía, como el de Cristo, la remisión de los pecados: sólo era BAUTISMO DE PENITENCIA, que disponía para recibir de Dios el don de la justificación.

[4] Voz: en ser *voz* está toda la grandeza y también toda la pequeñez de Juan. Es voz potente, que conmueve todo Israel; pero es también soplo fugaz, comparado con el que es la Palabra subsistente de Dios.

[5] Con estas vivas imágenes se expresan las disposiciones morales con que debe ser recibido el Mesías.

[8] HACED FRUTOS DIGNOS DE PENITENCIA: penitencia, la transformación total de vuestra mentalidad y sentir, es el fruto que Dios os pide. El gran obstáculo para la humilde penitencia era para los judíos su orgullo de raza. Semejante presunción había de perderles.

[10-14] Con la dureza con que habló a los fariseos y saduceos contrasta la blandura con que responde a las turbas en general y a los publicanos y soldados en particular. Preludia el Precursor el proceder del Mesías. Pero, aunque llanos y caseros, los consejos del Bautista, lealmente aplicados, reformarían el mundo.

tura no sería él el Mesías, [16] respon-
dió diciendo a todos Juan: «Yo os
bautizo en agua; viene el que es más
fuerte que yo, ante quien no soy dig-
no de desatar la correa de sus zapa-
tos; El os bautizará en Espíritu San-
to y fuego. [17] En su mano tiene su
bieldo para limpiar su era y allegar
el trigo en su granero; mas la paja
la quemará con fuego inextinguible.»
[18] Y así, con estas y con otras mu-
chas exhortaciones anunciaba al pue-
blo la Buena Nueva.

Es encarcelado. 3, 19-20 (=Mt. 4, 12 =Mc. 1, 14)

[19] Mas Herodes el tetrarca, repren-
dido por él con motivo de Herodías,
la mujer de su hermano, y de todas
las maldades que Herodes había he-
cho, [20] añadió a todo lo demás tam-
bién esto: que encerró a Juan en la
prisión.

Bautismo de Jesús. 3, 21-22 (=Mt. 3, 13-17 =Mc. 1, 9-11)

[21] Y aconteció, al tiempo que todo
el pueblo era bautizado, que, habien-
do sido también Jesús bautizado y
estando en oración, se abrió el cie-
lo, [22] y descendió el Espíritu Santo
en figura corporal a manera de palo-
ma sobre El, y una voz vino del cie-
lo: «Tú eres mi Hijo amado, en ti
me agradé.»

Genealogía de Jesús. 3, 23-38 (=Mt. 1, 1-17)

[23] Y era el mismo Jesús, al comen-
zar, como de treinta años, hijo, se-
gún se creía, de José, que lo era de
Helí, el de Matat, [24] el de Leví, el
de Melquí, el de Jannái, el de José,
[25] el de Matatías, el de Amós, el de
Nahum, el de Eslí, el de Naggái,
[26] el de Maat, el de Matatías, el de
Semeín, el de Josec, el de Jodá, [27] el
de Joanán, el de Resá, el de Zoro-
babel, el de Salatiel, el de Nerí, [28] el
de Melquí, el de Addí, el de Cosam,
el de Elmadam, el de Er, [29] el de Je-
sús, el de Eliezer, el de Jorim, el de
Matat, el de Leví, [30] el de Simeón,
el de Judá, el de José, el de Jonam,
el de Eliacim, [31] el de Meleá, el de
Mená, el de Matatá, el de Natán, el
de David, [32] el de Jesé, el de Jobed,

---

[16] Es admirable la humildad con que Juan no sólo rechaza la tentación de alzarse con la dignidad de Mesías, que el pueblo se mostraba dispuesto a reconocerle, sino rebaja su bautismo y su persona ante la persona y el bautismo de Jesús. La expresión EL LOS BAUTIZARÁ EN ESPÍRITU SANTO Y FUEGO no es una descripción del bautismo cristiano con todos sus elementos, sino una contraposición que pone de relieve los elementos característicos de los dos bautismos: el de Juan, de sola agua; el de Cristo, de agua y Espíritu Santo. La adición Y FUEGO es una imagen expresiva de una purificación total y radical. Gramaticalmente es una *aposición exegética*, que declara el efecto producido por el Espíritu Santo.

[19] HERODES Antipas, con doble crimen de adulterio y de incesto, había tomado por mujer a Herodías, esposa de su hermano Filipo, distinto de Filipo el tetrarca de Iturea; hijos los tres, y nieta ella, de Herodes el Grande.

[20] Siguiendo su sistema de anticipaciones, narra San Lucas la prisión de Juan antes de referir el bautismo de Jesús, anterior al encarcelamiento.

[21-22] El bautismo de Jesús es un misterio de humillación y de gloria: humillación y gloria propias del Redentor. Como Redentor, que había tomado sobre sí los pecados del mundo para expiarlos, quiso someterse al bautismo de penitencia, propio de pecadores. Y como Redentor también, quiso prefigurar en sí los frutos de la redención: la apertura del cielo, la efusión del Espíritu Santo, la filiación divina, que se aplicarán por otro bautismo en agua y en Espíritu Santo. Por la humillación, la gloria.

[23] AL COMENZAR: se refiere San Lucas al comienzo de la vida pública de Jesús, que era entonces COMO DE TREINTA AÑOS. Dada la precisión habitual de San Lucas en contar los años, no podía entonces Jesús tener ni menos de veintinueve años ni más de treinta y uno. Como el Señor comenzó probablemente su predicación el año 780 de Roma (27 de nuestra era), su nacimiento habrá que colocarlo el año 749 ó 748 de Roma.

[23-38] La genealogía de San Lucas, lo mismo que la de San Mateo, es la de José. La divergencia entre ambos evangelistas, en principio, es fácil de explicar. Uno de los dos, si ya no los dos, a la generación natural juntan la legal, en virtud de la ley del levirato, o tal vez también de la adopción. Lo que hasta ahora no se ha explicado satisfactoriamente es, en concreto, cuál de los dos, y en qué forma, se refiere a la generación legal.

el de Booz, el de Sala, el de Naasón,
[33] el de Aminadab, el de Admín, el
de Arní, el de Esrón, el de Fares, el
de Judá, [34] el de Jacob, el de Isaac,
el de Abrahán, el de Tara, el de Na-
cor, [35] el de Seruc, el de Ragáu, el de
Fálec, el de Eber, el de Sala, [36] el de
Cainam, el de Arfaxad, el de Sem,
el de Noé, el de Lámec, [37] el de Ma-
tusalá, el de Enoc, el de Járet, el de
Maleleel, el de Cainán, [38] el de Enós,
el de Set, el de Adán, el de Dios.

Ayuno y tentaciones de Jesús. 4, 1-13
(=Mt. 4, 1-11 =Mc. 1, 12-13)

4 [1] Jesús, lleno del Espíritu Santo,
volvió del Jordán, y era con-
ducido por el Espíritu al desierto,
[2] donde estuvo cuarenta días, y era
tentado por el diablo. Y no comió
nada durante aquellos días, y aca-
bados ellos sintió hambre. [3] Díjole
el diablo :
—Si eres Hijo de Dios, di a esta
piedra que se convierta en pan.
[4] Y respondióle Jesús :
—Escrito está que «No de sólo pan
vivirá el hombre» (Dt. 8, 3).
[5] Y habiéndole llevado a un sitio
alto, le mostró todos los reinos de
la tierra en un instante, [6] y díjole el
diablo :
—Te daré toda esta potencia y la
gloria de ellos, puesto que a mí me
ha sido entregada, y a quien quiero
la doy ; [7] si, pues, tú te postrares
delante de mí, será tuya toda.
[8] Y respondiendo Jesús, le dijo :
—Escrito está : «Adorarás al Se-
ñor tu Dios y a El sólo darás cul-
to» (Dt. 6, 13).
[9] Y le llevó a Jerusalén, y le puso
sobre el alero del templo y le dijo :
—Si eres Hijo de Dios, échate de
aquí abajo ; [10] porque escrito está
(Sal. 90, 11-12) :

A sus ángeles ordenará acerca de ti
que te guarden ;
[11] y que
en las manos te tomarán,
no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra.

---

4 [1] Lleno de Espíritu Santo : la plenitud del Espíritu Santo, que Jesús en cuanto hombre poseía desde el instante de la concepción, menciónala aquí San Lucas para señalar la nueva acción que el Espíritu Santo iba a ejercer desde ahora en la actuación mesiánica de Jesús, toda ella dirigida por el Espíritu Santo. || El desierto a que fué conducido Jesús parece haber sido el que más tarde se llamó el monte de la Cuarentena, al O. de Jericó.

[2] Era tentado : la estructura desaliñada de la frase (literalmente *en el desierto cuarenta días, siendo tentado)* no permite concluir que se hable de tentaciones diferentes de las que luego se refieren en particular. El que sintió hambre, acabados los cuarenta días, parece indicar que no la sintió durante ellos : verdadero milagro, que connaturalmente debe explicarse por la altísima contemplación en que estuvo absorto el Salvador, y que le sustraía a las necesidades de la naturaleza.

[3-12] Las tres tentaciones coinciden sustancialmente con las referidas por San Mateo, con la sola diferencia del orden, invertido probablemente por San Lucas. Son tentaciones antimesiánicas, con que el diablo se propone desnaturalizar el programa mesiánico de Jesús, a quien pretende inspirar un mesianismo terreno o espectacular y aun convertirle en un antimesías.

[3-4] El arte del diablo es astuto y refinado. Disimulando sus intentos, se aprovecha de las circunstancias, halaga la vanidad y propone una cosa no mala : todo para llevar a Jesús al mesianismo carnal de los judíos. Contra la astucia redomada, el prudente disimulo. Con un texto de la Escritura deshace Jesús todos los trampantojos del diablo. Queda en pie su programa.

[5-8] Esta tentación, verdadero acto de desesperación, quiere trocar a Cristo en un anticristo. Contra la temeraria desfachatez del tentador, la serena firmeza de Jesús, expresada con otro texto bíblico.

[9-12] Esta tentación probablemente precede a la anterior, como en San Mateo. Así lo persuaden : a) la actitud del tentador, que en esta tentación, como en la primera, es de disimulo, mientras que en la segunda es de descaro ; b) la conexión o gradación de las tentaciones : la tercera toma pie de la confianza en Dios, con que Jesús responde a la primera ; c) el desenlace de la segunda, que, según San Mateo, es algo definitivo («Vete de aquí, Satanás») ; d) el carácter mismo de las tentaciones : pseudo-mesiánicas la primera y la tercera ; antimesiánica la segunda.

12 Y respondiendo, díjole Jesús que
—Dicho está: «No tentarás al Señor tu Dios» (Dt. 6, 16).
13 Y habiendo dado fin a toda tentación, el diablo se retiró de El hasta otro tiempo oportuno.

Vuelta a Galilea. 4, 14-5
(=Mt. 4, 12-17 =Mc. 1, 14-15)

14 Y volvió Jesús con la fuerza del Espíritu a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca.
15 Y El enseñaba en sus sinagogas, y era glorificado de todos.

En la sinagoga de Nazaret. 4, 16-30
(=Mt. 13, 53-58 =Mc. 6, 1-6)

16 Y fué a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costumbre, el día de sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.
17 Y le fué entregado el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar en que estaba escrito (61, 1-2; 58, 6):

18 El Espíritu del Señor sobre mí,
por cuanto me ungió;
para evangelizar a los pobres me ha enviado,
para pregonar a los cautivos remisión,
y a los ciegos, vista;
para enviar con libertad a los oprimidos,
19 para pregonar un año de gracia del Señor.

20 Y habiendo arrollado el volumen, lo entregó al ministro y se sentó. Y los ojos de todos en la sinagoga estaban clavados en El.
21 Y comenzó a decirles que
—Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír.
22 Y todos daban testimonio a su favor y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de sus labios, y decían:
—¿Pues no es éste el hijo de José?
23 Y les dijo:
—Indudablemente me aplicaréis es-

14-15 Mirada de conjunto sobre la vida pública de Jsús. Su campo de acción fué Galilea, en particular las sinagogas; el impulso que le movía y dirigía era la fuerza del Espíritu Santo; su actuación principal, la predicación: enseñaba; su fama se extendió por toda la comarca, y era glorificado de todos.

16-30 Este episodio es el mismo narrado más compendiosamente por San Mateo (3, 53-58) y por San Marcos (6, 1-6), quienes lo colocan hacia el fin del segundo año. San Lucas lo adelanta, probablemente por ver en él como un tipo o programa de lo que fué la predicación del Salvador. En él se ve además cómo los judíos pasaron gradualmente del entusiasmo inicial al repudio final.

16 Se levantó a leer: probablemente invitado por el jefe de la sinagoga.

17 Halló el lugar: el pasaje de Isaías que tocaba leer aquel sábado.

18-19 Este pasaje, estrictamente mesiánico, caracteriza admirablemente la obra del Mesías.

20 El volumen o rollo se abría desenrollándolo y se cerraba volviéndolo a arrollar. || El ministro de la sinagoga, llamado *khazzán*, a los oficios de custodio y sacristán añadía a las veces los de alguacil y maestro de primeras letras.

21 Hoy se ha cumplido: manera delicada de decir que él era el Mesías y que entonces cumplía con ellos su oficio.

22 Las palabras de gracia: «Jamás hombre habló así, como este hombre» (Jn. 7, 46).

23 Cuantas cosas hemos oído hechas en Cafarnaúm: estas cosas son los milagros narrados posteriormente, que son, por tanto, anteriores a esta predicación en Nazaret.

30 Habiendo pasado por en medio de ellos: milagro de orden moral, con que el Señor les ató las manos, para que no ejecutasen sus criminales designios.

20-30 Es instructivo notar cómo se desenvuelve y varía gradualmente el estado de opinión de los nazaretanos respecto de Jesús. Al principio, los ojos de todos estaban clavados en El: curiosa expectación. Oído el discurso, todos daban testimonio a su favor: aprobación general. Y se maravillaban, admiración, que degenera en vulgar extrañeza, motivada por el humilde origen de Jesús. ¿No es éste el hijo de José? La extrañeza se convierte en escándalo. Sigue la presuntuosa demanda de milagros: «Médico, cúrate a ti mismo. Ante la negativa de Jesús se llenaron de cólera todos, y concibieron proyectos homicidas. Es la trayectoria que había de seguir la actitud del pueblo judío frente a Jesús.

te proverbio: «Médico, cúrate a ti
mismo.» Cuantas cosas hemos oído
hechas en Cafarnaúm, hazlas tam-
bién aquí en tu patria.
24 Dijo empero:
—En verdad os digo que ningún
profeta es acepto en su patria. 25 De
verdad os digo, muchas viudas ha-
bía por los días de Elías en Israel,
cuando se cerró el cielo por tres
años y seis meses, con que vino gran-
de hambre sobre toda la tierra, 26 y
a ninguna de ellas fué enviado Elías
sino a Sarepta, ciudad de Sidonia, a
una mujer viuda. 27 Y muchos lepro-
sos había en Israel al tiempo de Eli-
seo profeta, y ninguno de ellos fué
curado sino Naamán el siro.
28 Y se llenaron de cólera todos en
la sinagoga al oír estas cosas. 29 Y le-
vantándose le arrojaron fuera de la
ciudad y le llevaron hasta la cima
del monte sobre el cual estaba edifi-
cada su ciudad, con el intento de
despeñarle. 30 Mas El, habiendo pa-
sado por en medio de ellos, iba su
camino.

El endemoniado de Cafarnaúm. 4, 31-37 (=Mt. 1, 21-28)

31 Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de
Galilea. Y les enseñaba el día de sá-
bado. 32 Y se asombraban de su en-
señanza, porque su palabra estaba re-
vestida de autoridad.
33 Y había en la sinagoga un hom-
bre que tenía un espíritu de demonio
inmundo y se puso a dar grandes
gritos:
34 —¡Ah! ¿Qué tienes que ver con
nosotros, Jesús Nazareno? ¿Viniste
a perdernos? Te conozco quién eres,
el Santo de Dios.
35 Y Jesús le ordenó resueltamente,
diciendo:
—Enmudece y sal de él.
Y habiéndole arrojado al suelo allí
en medio, el demonio salió de él sin
haberle hecho ningún daño. 36 Y so-
brecogió el espanto a todos, y ha-
blábanse unos a otros diciendo:
—¿Qué palabra es ésta? Porque
con autoridad y poder manda a los
espíritus impuros y salen.
37 Y se propagaba su renombre a
todo lugar de la comarca.

La suegra de Pedro. 4, 38-39 (=Mt. 8, 14-15 =Mc. 1, 29-31)

38 Levantándose y partiendo de la
sinagoga, entró en la casa de Simón.
Y la suegra de Simón estaba con
una gran fiebre, y le rogaron por
ella 39 Y viniendo cabe ella, mandó
resueltamente a la fiebre, y ésta la
dejó; y ella, levantándose al instan-
te, les servía.

Curaciones numerosas. 4, 40-41 (=Mt. 8, 16-17 =Mc. 1, 32-34)

40 Y al ponerse el sol, todos cuan-
tos tenían enfermos de diferentes en-
fermedades los llevaron a El; y El,
poniendo las manos sobre cada uno
de ellos, los curaba. 41 Y salían de
muchos los demonios gritando y di-

31-37 Jesús enseña y libra a un endemoniado. Desde el primer momento se manifiesta «poderoso en obra y en palabra» (24, 19). Al oírle los cafarnaítas, SE ASOMBRABAN DE SU ENSEÑANZA; al presenciar el milagro, SOBRECOGIÓ EL ESPANTO A TODOS. La impresión es de algo nuevo, jamás visto ni oído. Es el principio de la vida pública.

38 ENTRÓ EN LA CASA DE SIMÓN: invitado, sin duda, por él. Le acompañaban, además de Andrés, Santiago y Juan. Es de notar, para precisar la discutida localización de Cafarnaúm, que Simón y Andrés, pescadores, tenían su casa en Cafarnaúm, que, por tanto, había de ser ciudad «marítima» (Mt. 4, 13).

39 LES SERVÍA: deliciosa escena de familia, realzada por un milagro hecho en familia.

40 Milagros a granel, pero hechos por pura bondad y sin exhibición espectacular. Tales son los milagros de Jesús.

41 «Tú eres el Hijo de Dios»: no consta con certeza que el demonio conociera la divina filiación de Jesús ni siquiera su mesianidad. No hay que olvidar que la inteligencia del demonio, aunque naturalmente penetrante, padecía tremendas ofuscaciones. Por lo demás, Jesús no admitía a su favor el testimonio del padre de la mentira

ciendo que «Tú eres el Hijo de Dios». E increpándolos, no les permitía decir que sabían que El era el Mesías.

Oración solitaria. 4, 42-44
(=Mt. 1, 35-38)

[42] Y cuando se hizo de día, saliendo se fué a un lugar desierto ; y las turbas le andaban buscando, y dieron con El, y querían retenerle que no se les fuese. [43] Mas El les dijo que
—También a las otras ciudades tengo que anunciar el Evangelio del reino de Dios, pues para esto fuí enviado.
[44] Y andaba predicando por las sinagogas de Galilea.

Pesca milagrosa. 5, 1-8

5 [1] Y aconteció que, como la turba se agolpase sobre El y escuchase la palabra de Dios, El estaba de pie junto al lago de Genesaret. [2] Y vió dos lanchas que estaban junto al lago ; los pescadores, que habían bajado de ellas, estaban lavando las redes. [3] Y subiendo en una de las barcas, que era de Simón, le rogó que bogase un poco apartándose de la playa ; y sentado en la barca enseñaba a las turbas. [4] Y en cuanto cesó de hablar, dijo a Simón :
—Boga mar adentro y soltad vuestras redes para la pesca.
[5] Y respondiendo Simón, dijo :
—Maestro, con haber estado bregando toda la noche, nada cogimos ; pero sobre tu palabra soltaré las redes.
[6] Y como esto hicieron, prendieron gran cantidad de peces, y se rompían sus redes. [7] E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniendo les ayudasen. Y vinieron y llenaron ambas barcas, tanto que se hundían. [8] Y viendo esto Simón Pedro, postróse a los pies de Jesús, diciendo :
—Retírate de mí, porque soy hombre pecador, Señor.

Vocación de los primeros discípulos. 5, 9-11 (=Mt. 4, 18-22 =Mc. 1, 16-20)

[9] Era que el espanto le había invadido, y no menos a todos los que con él estaban, con motivo de la pesca de los peces que habían cogido,
[10] y lo mismo también a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que formaban sociedad con Simón. Y dijo a Simón Jesús :
—No temas ; de ahora en adelante serán hombres los que pescarás.
[11] Y habiendo sacado las barcas a tierra, abandonándolo todo le siguieron

[42-44] La enorme popularidad conquistada el día anterior en Cafarnaúm no fascinó a Jesús. Apenas SE HIZO DE DÍA, SE FUÉ A UN LUGAR DESIERTO para orar (Mc. 1, 35) y luego A OTRAS CIUDADES para ANUNCIAR EL EVANGELIO.

5 [3] SENTADO EN LA BARCA ENSEÑABA : hermoso púlpito, apropiado a la predicación del joven Maestro, cuya palabra era tan espontánea y natural como inefablemente bella.

[7] LOS COMPAÑEROS : eran el Zebedeo y sus dos hijos, que formaban compañía con Simón y Andrés.

[9-11] Esta vocación, según todas las probabilidades, es la misma referida por San Mateo y San Marcos. Para conciliar las ligeras discrepancias redaccionales no hay que olvidar que toda esta escena, enlazada con la pesca milagrosa, duró varias horas, y que los evangelistas se refieren a distintos momentos de ella. San Lucas habla de dos pescas : una nocturna, frustrada, y una matinal, bien lograda. Entre las dos presenta a los pescadores LAVANDO LAS REDES. San Mateo y San Marcos hablan de alguna pesca, sin más distinciones, y presentan a Simón y Andrés echando las redes al mar, a Santiago y Juan recomponiendo sus redes. La acción de Simón y Andrés puede referirse tanto a la primera pesca o a la segunda como sintéticamente a entrambas a la vez. La acción de Santiago y Juan puede ser posterior tanto a la pesca nocturna como a la matinal. No es imposible, por tanto, la conciliación de los relatos evangélicos; al contrario, la multiplicidad de las combinaciones posibles nos deja inciertos sobre el modo concreto o histórico con que realmente se desarrolló la acción. Para apreciar el sentido y los efectos de este llamamiento conviene recordar que ya anteriormente las dos binas de hermanos habían seguido a Jesús como discípulos. Pero el anterior seguimiento

Curación de un leproso. 5, 12-16
(=Mt. 8, 2-4 =Mc. 1, 40-45)

12 Y aconteció que, hallándose El
en cierta ciudad, se le presenta de
pronto un hombre todo lleno de le-
pra; y al ver a Jesús, cayendo so-
bre su rostro, le rogó, diciendo:
—Señor, si quieres, me puedes lim-
piar.
13 Y extendiendo la mano, le tocó,
diciendo:
—Quiero, sé limpio.
Y al instante la lepra desapareció
de él. 14 Y El le ordenó no decirlo
a nadie, sino
—Anda, muéstrate al sacerdote y
ofrece por tu purificación según lo
que prescribió Moisés, para que les
sirva de testimonio.
15 Pero se extendía cada vez más
su fama, y concurrían grandes mu-
chedumbres para oír y para ser cura-
dos de sus enfermedades; 16 mas El
se retiraba a sitios solitarios y se
daba a la oración.

El paralítico de Cafarnaúm. 5, 17-26
(=Mt. 9, 1-8 =Mc. 2, 1-12)

17 Y aconteció un día que El estaba
enseñando, y estaban sentados unos
fariseos y doctores de la Ley, que
habían venido de todas las aldeas de
Galilea, de Judea y de Jerusalén; y
el poder del Señor estaba en El para
sanar. 18 Y he aquí unos hombres lle-
vando sobre una camilla un hombre
que estaba paralítico y buscaban ma-
nera de introducirle y ponerle delan-
te de El. 19 Y no hallando por dón-
de introducirle a causa de la muche-
dumbre, subidos a la terraza, por en-
tre las tejas le descolgaron junto con
su camilla hasta ponerle en medio
delante de Jesús. 20 Y viendo la fe
de ellos, dijo:
—Hombre, perdonados te son tus
pecados.
21 Y comenzaron a pensar los escri-
bas y los fariseos, diciendo:
—¿Quién es éste, que habla blas-
femias? ¿Quién puede perdonar pe-
cados sino sólo Dios?
22 Conociendo Jesús sus pensamien-
tos, respondiendo les dijo:
—¿Qué andáis pensando en vues-
tros corazones? 23 ¿Qué es más ha-
cedero, decir: «Perdonados te son tus
pecados», o decir: «Levántate y an-
da»? 24 Mas para que sepáis que el
Hijo del hombre tiene potestad de
perdonar pecados sobre la tierra—di-
jo al paralizado—, yo te lo digo:
Levántate y, tomando a cuestas tu
camilla, anda a tu casa.

había sido espontáneo y ocasional; el de ahora en adelante va a ser definitivo y profesional. Los pescadores de peces van a ser pescadores de hombres.

12-13 La oración del leproso, tan discreta en la forma, es en el fondo apremiante y comprometedora: va derecha al Corazón de Jesús, cuya bondad casi pone en tela de juicio. Jesús no podía responder sino «QUIERO».

14 LE ORDENÓ NO DECIRLO A NADIE: para no sobreexcitar intempestivamente los entusiasmos populares.

16 Se complace San Lucas en recordar la frecuencia con que Jesús SE DABA A LA ORACIÓN.

17 EL PODER DEL SEÑOR...: literalmente *la virtud del Señor* (=Yahvé) *era* (o *estaba* [allí]) *para sanar él;* es decir, Jesús poseía el poder de Dios para sanar las enfermedades. Es una observación del evangelista médico, que reconoce en Jesús un poder de curar superior a toda medicina humana.

18-20 La presencia del paralítico, introducido de una manera tan insólita, puesto allí en medio de todos, despertó una enorme expectación. Los ojos de todos estaban clavados en Jesús. Para demostrar su mesianidad, Jesús, sin más, hubiera podido sanar al paralítico. Pero no menos que demostrar su mesianidad interesaba a Jesús afirmar su trascendencia divina y subrayar su índole espiritual: que era el Hijo de Dios, venido no a restaurar reinos terrenos, sino a perdonar pecados. Por esto, vuelto al paralítico, que le miraba suplicante, díjole: PERDONADOS TE SON TUS PECADOS. La expectación se convirtió en vivísima ansiedad.

21-24 La reacción de los fariseos y escribas fué la que era de esperar: censuras acerbas, acusación de blasfemia. Pero ellos mismos, incautos, formulan el principio del argumento con que Jesús va a demostrar sus poderes divinos: ¿QUIÉN PUEDE PERDONAR PECADOS SINO SÓLO DIOS? La réplica de Jesús es tan asombrosa como el milagro que va a obrar: dos preguntas y un período de nuevo cuño. La primera pregunta es un contraataque personal. La segunda es el planteamiento del doble problema: de evidencia fulgurante. El período es mitad razonamiento, mitad imperio. El milagro que sigue inmediatamente es el sello que acredita la verdad del razonamiento y la divina potestad del imperio: argumento ineludible de la tesis

[25] Y al instante, habiéndose levan-
tado a vista de ellos, tomando a
cuestas aquello sobre que había es-
tado tendido, se marchó a su casa
glorificando a Dios. [26] Y se apoderó
de todos el estupor y glorificaban a
Dios y se llenaron de temor, con que
decían: «Hoy hemos visto cosas in-
creíbles.»

Vocación de Mateo. 5, 27-32
(=Mt. 9, 9-13 =Mc. 2, 13-17)

[27] Y tras esto salió y vió un publi-
cano por nombre Leví sentado en su
despacho de aduanas, y le dijo:
—Sígueme.
[28] Y abandonándolo todo, levantán-
dose le seguía.
[29] Y le hizo Leví un gran convite
en su casa, y había gran muchedum-
bre de publicanos y de otros que es-
taban con ellos a la mesa. [30] Y mur-
muraban los fariseos y sus escribas,
diciendo a los discípulos de Jesús:
—¿Cómo es que coméis y bebéis
con los publicanos y pecadores?
[31] Y respondiendo Jesús, les dijo:
—No tienen necesidad de médico
los sanos, sino los que se hallan mal;
[32] no he venido a llamar justos, sino
pecadores a penitencia.

Cuestión sobre el ayuno. 5, 33-39
(=Mt. 9, 14-17 =Mc. 2, 18-22)

[33] Ellos le dijeron:
—Los discípulos de Juan ayunan
frecuentemente y hacen oraciones,
asimismo también los de los fari-
seos; los tuyos, en cambio, comen
y beben.
[34] Mas Jesús les dijo:

¿Por ventura podéis hacer ayunar a los hijos de la sala nupcial
en tanto que el esposo está con ellos?
[35] Mas días vendrán, y cuando les sea arrebatado el esposo,
entonces ayunarán en aquellos días.

[36] Y les decía también una parábola a ellos: que

Nadie echa sobre un vestido viejo un remiendo
cortándolo de un vestido nuevo;
de lo contrario, fuera de que rasga el nuevo,
tampoco con el viejo dice bien el remiendo tomado del nuevo.
[37] Y nadie echa vino nuevo en odres viejos;

---

latente: que Jesús, poderoso para perdonar pecados, es Dios. El efecto fué la mudez de los fariseos y el ESTUPOR de todos y la glorificación de Dios.

[27] VIÓ: más exactamente, *consideró* o *contempló*. Parece, pues, que Jesús se detuvo al pasar junto al despacho de Leví o Mateo y se puso a mirar amablemente la faena del aduanero. Conclusión tal vez de otras palabras que se cruzaron fué el llamamiento con que le invitó a dejar aquella odiosa ocupación y a seguirle como discípulo. Mateo respondió al llamamiento con prontitud y gozo. Muestra de este gozo fué el convite que luego hizo en obsequio al Maestro.

[30] SUS ESCRIBAS: es decir, los escribas afiliados al partido de los fariseos. || DICIENDO A LOS DISCÍPULOS: cobardes, atacan a los discípulos, temerosos de habérselas con el Maestro.

[31-32] La respuesta del Maestro, al paso que justifica su conducta, zahiere irónicamente a aquellos farsantes, que no se consideraban enfermos ni pecadores.

[36-39] A la nueva acusación de los fariseos responde el Maestro con cuatro lindas parábolas. La primera y la tercera coinciden con las respectivas de San Mateo y San Marcos, la segunda ofrece una divergencia redaccional, la cuarta es nueva. En la segunda, en vez del *remiendo de paño tieso* pone San Lucas UN REMIENDO cortado DE UN VESTIDO NUEVO, que hace más expresiva la parábola. Pudo ser que el Maestro emplease sucesivamente ambas expresiones, reproducidas luego parcialmente por cada uno de los evangelistas. La cuarta, comparando los fariseos a los bebedores de vino añejo, con finísima ironía parece darles la razón en rechazar la novedad del Evangelio; como diciendo: no es de maravillar que vosotros, como cuerdos bebedores, desechéis de plano el vino nuevo que yo os ofrezco, inferior, sin duda, al añejo a que estáis habituados. A través de la ironía enseña el prudente Maestro que, si es peligroso el hipo de novedades, puede ser no menos pernicioso el apego irracional a las vetusteces.

de lo contrario, romperá el vino nuevo los odres,
y él se derramará y los odres se echarán a perder;
38 sino que vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.
39 Y nadie después de beber añejo le quiere nuevo;
porque dice: «Bueno es el añejo.»

Las espigas arrancadas en sábado.
6, 1-5 (=Mt. 12, 1-8 =Mc. 2, 23-28)

6 1 Y aconteció en el sábado segun-
do-primero pasar El por unos
sembrados, y arrancaban sus discí-
pulos las espigas y las comían, fro-
tándolas con las manos.
2 Y algunos de los fariseos dijeron:
—¿Por qué hacéis lo que no está
permitido en día de sábado?
3 Y respondiendo Jesús, les dijo:
—¿Es que no leísteis siquiera lo
que hizo David cuando tuvo hambre
él y los que con él iban? 4 ¿Cómo
entró en la casa de Dios y tomó los
panes de la proposición y los comió
y los dió a los que con él iban, los
cuales no es permitido comer sino a
solos los sacerdotes?
5 Y les decía que
—Señor es el Hijo del hombre tam-
bién del sábado.

Curación de la mano paralizada.
6, 6-11 (=Mt 12, 9-14 =Mc. 3, 1-6)

6 Y aconteció en otro sábado en-
trar El en la sinagoga y enseñar. Y
había un hombre allí, y su mano de-
recha estaba rígida. 7 Y observaban
los escribas y los fariseos si en sá-
bado curaba, para hallar de qué acu-
sarle. 8 Pero El conocía sus pensa-
mientos, y dijo al hombre que te-
nía rígida la mano:
—Levántate y ponte de pie en
medio.
Y levantándose púsose de pie. 9 Dí-
joles Jesús:
—Os pregunto si es permitido en
sábado hacer bien o hacer mal, sal-
var un alma o perderla.
10 Y echando en torno una mirada
sobre todos ellos, le dijo:
—Extiende tu mano.
El lo hizo, y quedó restablecida su

---

6 1 EL SÁBADO SEGUNDO-PRIMERO parece ser el que seguía al día segundo de la semana pascual o bien el que seguía al gran sábado que ocurría dentro de ella. De todos modos, el episodio tuvo lugar entrada la primavera.

3-4 Enseña el Maestro, humanamente, que la observancia de los días festivos no debe degenerar en superstición, y, más generalmente, que la obligación de ciertas leyes cesa si su observancia ha de ser perjudicial.

6-11 Hay que analizar este breve episodio para apreciar su fuerza dramática y su profundo sentido. Situación inicial: es sábado; un pobre lisiado frente al taumaturgo bueno: la desgracia suplicante frente a la bondad benéfica. Si más no hubiera, la solución se imponía: Jesús hubiera curado al lisiado. Pero se complica la situación. Allí están los escribas y fariseos observando los pasos de Jesús con ánimo malévolo: la perversidad frente a la rectitud. ¿Qué hará Jesús? Afronta gallardamente a la vez las dos situaciones. Ve ante sí al lisiado y conoce los pensamientos de los adversarios. Y obra rápidamente. Primero: manda al lisiado que salga al medio: subraya y agudiza la situación inicial. Segundo: se encara con los adversarios. Ellos preguntaban: «¿Es lícito curar en sábado?» El, remontándose de un vuelo a un plano superior, les pregunta: «¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal?» Pregunta habilísima, que no admitía otra respuesta más que un silencio bochornoso. Tercero: Jesús echa en torno una mirada sobre todos ellos, con ira y tristeza a la vez (Mc. 3, 5): mirada de superioridad y de reto. Cuarto: con solas dos palabras, sin un solo acto que ni siquiera a aquellos leguleyos pudiera semejar infracción del reposo sabático, sana al lisiado. Efectos: el lisiado queda curado, los escribas y fariseos SE LLENARON DE INSENSATEZ. Tal es este maravilloso episodio, suficiente por sí solo para autenticar el Evangelio. Tales maravillas no podían inventarlas los evangelistas. Una enseñanza conviene recoger. Para los escribas, entre la cura de un enfermo y la observancia del sábado existía un conflicto insoluble, porque se movían en un plano de mezquindades humanas; para Jesús, que se eleva al plano de las generosidades divinas, el conflicto ni existe siquiera. ¡Cuántos conflictos humanos se solucionarían, o, mejor, desaparecerían, si los hombres supieran elevarse del plano humano al plano divino!

mano. [11] Y ellos se llenaron de in-
sensatez, y hablaban unos con otros
sobre qué iban a hacer con Jesús.

Elección de los Doce. 6, 12-16
(=Mt. 5, 1; 10, 1-4 =Mc. 3, 13-19)

[12] Y aconteció por aquellos días sa-
lir El al monte para orar, y pasaba
la noche en la oración de Dios. [13] Y
en cuanto se hizo de día, llamó a sí
sus discípulos, y escogió entre ellos
doce, a quienes dió el nombre de
apóstoles: [14] Simón, a quien dió el
nombre de Pedro, y Andrés, su her-
mano, y Santiago y Juan, y Felipe
y Bartolomé, [15] y Mateo y Tomás, y
Santiago de Alfeo y Simón el apelli-
dado Zelotes, [16] y Judas de Santiago
y Judas Iscariote, que fué traidor.

El sermón de la montaña: antecedentes. 6, 17-19 (=Mt. 4, 24-25; 5, 1 =Mc. 3, 7-13)

[17] Y bajando con ellos, se detuvo
en un paraje llano, y con El turba
numerosa de sus discípulos y gran
muchedumbre del pueblo, venido de
toda la Judea y de Jerusalén y de la
marina de Tiro y de Sidón; los cua-
les habían venido a oírle y a ser cu-
rados de sus enfermedades; [18] y los
que eran vejados por espíritus in-
mundos eran curados; [19] y toda la
turba procuraba tocarle, porque salía
de El una virtud y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y desventuras.
6, 20-26 (=Mt. 5, 2-12)

[20] Y El, levantando sus ojos a sus
discípulos, decía:

Bienaventurados los pobres,
porque vuestro es el reino de Dios.
[21] Bienaventurados los que tenéis hambre ahora,
porque seréis saciados.
Bienaventurados los que lloráis ahora,
porque os reiréis.
[22] Bienaventurados sois cuando os aborrecieren los hombres
y cuando os arrojaren de sí y ultrajaren
y desecharen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre:
[23] gozaos en aquel día y dad saltos de placer;
pues sabed que vuestra recompensa es grande en el cielo;
porque así fué como sus padres hacían con los profetas.

---

12 Salir El al monte: esta expresión, combinada con la que sigue al sermón: «entró en Cafarnaúm» (7, 1), parece indicar que el monte de que se habla no distaba mucho de Cafarnaúm. No era, pues, el llamado *Monte de las Bienaventuranzas* (Qurn Hattin), demasiado lejano de la ciudad. Es instructivo considerar que el Maestro, antes del sermón y de la elección de los apóstoles, pasó la noche entera en la oración de Dios.

13-16 Se comienza a dibujar la jerarquía de la Iglesia. De la masa de los judíos que creían en El llama Jesús a algunos que le siguieran como discípulos; entre los discípulos se escoge ahora doce, a quienes llama apóstoles o *enviados;* entre los apóstoles destacará más tarde a Pedro como su lugarteniente y jefe de toda la Iglesia. La institución de la Jerarquía implica un rompimiento con la sinagoga o el judaísmo oficial, que, latente ahora, no tardará en estallar.

17 El paraje llano hay que situarlo en el monte mismo adonde Jesús había salido. Es uno mismo el *sermón del llano,* consignado por San Lucas, y *el sermón del monte,* conservado por San Mateo. La turba numerosa, que va a escuchar el gran sermón, fué, sin duda, la más abigarrada que jamás se reunió en torno al Maestro. A los procedentes de Judea y de Fenicia, mencionados por San Lucas, hay que agregar, además de los galileos, a los venidos de Siria, de la Decápolis, de la Perea y de la Idumea, mencionados por San Mateo y San Marcos.

20-26 De las ocho bienaventuranzas consignadas por San Mateo, San Lucas sólo conserva cuatro. El motivo de la selección no carece de osadía. De las ocho bienaventuranzas, cuatro se refieren a otras tantas situaciones aflictivas, cuatro a otras tantas disposiciones morales. San Lucas consigna solamente las cuatro primeras, precisamente las más estridentes a los oídos humanos. Y para recalcarlas les contrapone otras tantas malaventuranzas. La segunda persona, empleada por San Lucas, en vez de la tercera, empleada generalmente por San Mateo, parece reproducir más literalmente la palabra del divino Maestro.

24 Mas ¡ay de vosotros los ricos,
porque os tenéis vuestra consolación!
25 ¡Ay de vosotros los que estáis hartos ahora,
porque padeceréis hambre!
¡Ay de los que reís ahora,
porque os afligiréis y lloraréis!
26 ¡Ay cuando dijeren bien de vosotros todos los hombres,
porque así fué como sus padres hacían con los falsos profetas!

Amor a los enemigos. 6, 27-36 (=Mt. 5, 38-48)

27 Mas a vosotros digo, los que escucháis:
amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
28 bendecid a los que os maldicen, rogad por los que os maltratan.
29 Al que te hiera en la mejilla, preséntale también la otra;
y al que te quite tu manto, no le impidas tomarte también la túnica.
30 A todo el que te pida, da;
y a quien tome lo tuyo, no se lo reclames.
31 Y como queréis que hagan con vosotros los hombres,
también vosotros haced con ellos de igual manera.
32 Y si amáis a los que os aman, ¿qué gracia hallaréis?
Que también los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hiciereis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracia hallaréis?
También los pecadores hacen eso mismo.
34 Y si diereis prestado a aquellos de quienes esperáis cobrar,
¿qué gracia hallaréis?
También los pecadores dan prestado a los pecadores,
con la intención de recobrar lo equivalente.
35 Antes bien amad a vuestros enemigos,
y haced bien y dad prestado, sin esperar retorno;
y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo,
pues Él es bueno con los ingratos y perversos.
36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

Juicios temerarios. 6, 37-38 (=Mt. 7, 1-2)

37 Y no juzguéis, y no seréis juzgados;
y no condenéis, y no seréis condenados;
absolved, y seréis absueltos;
38 dad, y se os dará:
medida buena, apretada, remecida, desbordante
será la que os den en vuestro seno;
porque la medida que empleareis para con los demás,
esa misma recíprocamente se empleará para con vosotros.

27-36 Del cuerpo del sermón de la montaña, dividido en tres partes en San Mateo (5, 17-6, 34), San Lucas sólo ha conservado en este lugar los dos últimos de los seis puntos que integran la primera parte: la cesión de los propios derechos y el amor a los enemigos, fundiéndolos en un solo razonamiento. Su disposición o estructura es sencilla. Se enuncian las dos tesis del amor a los enemigos (27-28) y de la cesión de los propios derechos (29-30), a los cuales se acopla la llamada *Regla de oro* (31); tras la demostración conjunta de las dos tesis (32-34), se enuncian y demuestran entrambas con nuevas razones (35) y se concluye con la sentencia: SED MISERICORDIOSOS, COMO VUESTRO PADRE ES MISERICORDIOSO, que es una expresión concreta o particular de la sentencia más universal de San Mateo.

37-38 Acaba de decir el Maestro: «Sed misericordiosos, como lo es Dios»; ahora añade: «Sed generosos, no juzgando, no condenando, absolviendo, dando, y Dios lo será con vosotros.»

Dos sentencias. 6, 39-40

39 Díjoles también una parábola:

¿Por ventura puede un ciego guiar un ciego?
¿No caerán acaso entrambos en la hoya?
40 No hay discípulo sobre el maestro;
aunque una vez cumplidamente formado, cualquiera será como su maestro.

Corrección indiscreta. 6, 41-42 (=Mt. 7, 3-5)

41 ¿A qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano,
y no adviertes la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano:
«Hermano, deja que saque la brizna que está en tu ojo»,
no viendo tú mismo la viga que está en tu ojo?
Farsante, saca primero la viga de tu propio ojo,
y entonces verás claro para sacar la brizna
que está en el ojo de tu hermano.

Obras buenas. 6, 43-49 (7, 15-23)

43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo,
ni, al contrario, árbol malo que dé fruto bueno.
44 Pues cada árbol por su fruto se conoce;
que ni de los espinos se cogen higos,
ni de la zarza se cosecha uva.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno;
y el malo, del malo saca lo malo;
porque de la plenitud rebosante del corazón habla su boca.
46 ¿A qué viene llamarme «¡Señor, Señor!»,
y no hacéis lo que yo digo?

47 Todo el que viene a mí y escu-
cha mis palabras y las pone por obra,
os voy a mostrar a quién es seme-
jante. 48 Es semejante a un hombre
que edifica una casa, el cual cavó y
ahondó y puso el fundamento sobre
la peña; y sobreviniendo una inun-
dación, rompió el río contra aquella
casa, y no pudo conmoverla, por es-
tar ella tan bien edificada. 49 Pero
el que oyó y no puso por obra es
semejante a un hombre que edificó
una casa sobre la tierra, sin fun-
damento, contra la cual rompió el
río, y al instante se desplomó, y fué
grande el derrumbamiento de aque-
lla casa.

El siervo del centurión. 7, 1-10 (=Mt. 8, 1. 5-13)

7 1 Y cuando hubo acabado de ha-
blar todas estas sus palabras a
los oídos del pueblo, entró en Ca-
farnaúm.
2 Había cierto centurión, cuyo sier-
vo, enfermo, estaba para morir, el

40 Dos partes tiene esta sentencia. La primera rebaja los humos de los discípulos presuntuosos; la segunda alienta a los discípulos modestos y laboriosos.
43-45 Bajo la imagen del árbol, bueno o malo, enseña el Maestro que normalmente el hombre habla y obra como es: bien, si es bueno; mal, si es malo.
47-49 El hombre resistirá victoriosamente el embate de la tentación si ha tomado seriamente como norma de vida moral la palabra del Maestro.

7 2 Le era de mucha estima: en una época en que tan inhumanamente se trataba a los esclavos es admirable en un soldado gentil este aprecio de un esclavo y la solicitud que muestra por su salud y su vida.

cual le era de mucha estima. 3 Y co-
mo hubiese oído hablar de Jesús, en-
vió a El algunos ancianos de los ju-
díos, rogándole que viniese a sacar
de peligro a su siervo. 4 Ellos, pre-
sentándose a Jesús, le rogaban en-
carecidamente, diciéndole que
—Es digno de que le otorgues es-
to, 5 pues ama nuestra raza, y la
sinagoga él nos la edificó.
6 Jesús iba con ellos. Y cuando ya
El se hallaba no lejos de la casa,
envió unos amigos el centurión, di-
ciéndole :
—Señor, no te molestes, que no
soy digno de que entres debajo de
mi techo ; 7 por lo cual tampoco me
consideré digno de ir a ti ; mas or-
dénalo con una sola palabra, y quede
sano mi muchacho. 8 Que también yo,
simple subordinado a las órdenes de
la autoridad, que tengo soldados a
mi mando, digo a éste : «Ve», y va ;
y a otro : «Ven», y viene ; y a mi
esclavo : «Haz esto», y lo hace.
9 Al oír esto Jesús, se maravilló de
él, y, vuelto a la turba que le seguía,
dijo :
—Os aseguro que ni siquiera en
Israel hallé fe tan grande.
10 Y vueltos a la casa los enviados,
hallaron el siervo con buena salud.

En Naím: resucita al hijo de una viuda. 7, 11-17

11 Y aconteció poco tiempo después
que marchó Jesús a una ciudad lla-
mada Naím, y caminaban con él sus
discípulos y gran tropel de gente.
12 Y como llegó cerca de la puerta
de la ciudad, he aquí que sacaban a
enterrar a un difunto, hijo único pa-
ra su madre—y ella era viuda—, y
estaba con ella mucha gente de la
ciudad. 13 En viéndola el Señor, sin-
tió que se le enternecía el corazón
con ella, y le dijo :
—No llores.
14 Y llegándose al féretro, lo tocó
—y los que lo llevaban se detuvie-
ron—, y dijo :
—Muchacho, te lo digo, levántate.
15 Y se incorporó el difunto y co-
menzó a hablar ; y se lo entregó a
su madre.
16 Sobrecogió un temor a todos, y
glorificaban a Dios, diciendo :
—Un gran profeta se ha levantado
en medio de nosotros.
Y añadían :
—Visitó Dios a su pueblo.
17 Y se difundió esta voz acerca de
El por toda la Judea y por todos los
países comarcanos.

Mensaje del Bautista. 7, 18-23
(=Mt. 11, 2-6)

18 E informaron a Juan sus discípu-
los de todas estas cosas. Y llaman-
do a sí dos de entre sus discípulos,
19 enviólos Juan al Señor, diciendo :
«¿ Eres tú el que ha de venir o aguar-
damos a otro ?» 20 Presentándose a
él los hombres, dijeron :

6-8 Doble relación de este soldado con la Eucaristía : él fué quien EDIFICÓ LA SINAGOGA, en que Jesús había de anunciar el pan eucarístico ; y de él son las palabras con que los fieles se disponen a la comunión : SEÑOR, NO SOY DIGNO.

7 ORDÉNALO : no carece de gracia este modo militar de concebir el poder de Jesús sobre las enfermedades, como el de un jefe sobre sus soldados.

11-17 Esta maravillosa narración bastaba por sí sola para motivar la fe en el Evangelio y en Jesu-Cristo. Los variadísimos pormenores de lugar y de tiempo, de personas y de costumbres, de acciones y de movimientos ; el tono de viviente realismo y de penetrante intimidad, la naturalidad y espontaneidad de cuanto se dice y se hace, la sencillez y sobriedad del relato : todo este conjunto es un sello irrecusable de verdad histórica. Semejantes narraciones no se inventan. Y, supuesta la verdad de la narración, fuerza es admitir la verdad del portentoso milagro, clave maestra, sin la cual todo el edificio se derrumba. Comparado, además, este relato con el de las otras dos resurrecciones, la de la hija de Jairo y la de Lázaro, salta luego a la vista su enorme diferencia, así en la estructura literaria como en la tonalidad : no son tres narraciones fabricadas en serie. Nuevo sello de autenticidad y de verdad histórica. La consecuencia se impone : o hay que cerrar los ojos a la realidad o hay que reconocer la mesianidad y la divinidad del bondadoso taumaturgo.

18 INFORMARON A JUAN SUS DISCÍPULOS : no consta con qué ánimo le informaron de los milagros de Jesús ; pero no es inverosímil que mirasen con malos ojos la creciente popularidad del joven Maestro (Jn. 3, 25-26), que tanto contrastaba con la desgracia del Bautista. Esta rivalidad de sus discípulos tal vez movió a Juan a

—Juan el Bautista nos ha enviado
a ti diciendo : «¿Eres tú el que ha
de venir o aguardamos a otro?»
21 En aquella hora curó a muchos
de enfermedades, achaques corpora-
les y espíritus malos, y a muchos
ciegos hizo merced de ver 22 Y res-
pondiendo, les dijo :

Id e informad a Juan de lo que visteis y oísteis:
«Los ciegos cobran vista, los cojos andan,
los leprosos son limpiados, los sordos oyen,
los muertos son resucitados, los pobres, evangelizados.»
23 Y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.

Elogio de Juan. 7, 24-30 (=Mt. 11, 7-15)

24 Partidos los mensajeros de Juan, comenzó a decir a las turbas acerca de Juan :

¿Qué salisteis a ver en el desierto?
¿Una caña agitada por el viento?
25 Pues ¿qué salisteis a ver?
¿Un hombre vestido de ropas muelles?
Mirad que los que andan con ropaje espléndido y entre regalos,
en los regios alcázares están.
26 Pues ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta?
Sí, os digo, y más que profeta.
27 Este es de quien se ha escrito (Mal. 3, 1) :
«Mira que envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual aparejará tu camino delante de ti.»
28 Porque os lo digo, mayor profeta que Juan
entre los nacidos de mujeres no le hay ;
mas el menor en el reino de Dios, mayor es que él.
29 Y todo el pueblo que le oyó y los publicanos
dieron a Dios la gloria de justo,
siendo bautizados con el bautismo de Juan ;
30 los fariseos, en cambio, y los legistas
desbarataron el consejo de Dios en orden de ellos,
no haciéndose bautizar por él.

Son censurados los judíos. 7, 31-35 (=Mt. 11, 16-19)

31 ¿A quién, pues, asemejaré los hombres de esa generación?
¿Y a quién son semejantes?
32 Semejantes son a los niños sentados en la plaza

---

tomar la resolución de mandarlos a Jesús con la esperanza de obtener de él declaraciones mesiánicas, que quizás se conquistarían la adhesión de los envidiosos discípulos.

22 A las declaraciones verbales prefiere el prudente Maestro las pruebas reales, menos ruidosas, pero más eficaces : el milagro, que es a un mismo tiempo el cumplimiento de una profecía mesiánica (Is. 35, 5-6 ; 61, 1).

24-30 Este movidísimo discurso, portento de elocuencia, es todo él un tejido de vivísimos contrastes, matizados de sangrienta ironía : contraste entre la austeridad de Juan y la molicie de Herodes ; contraste entre la firmeza de Juan y la veleidad de los judíos ; contraste entre la rectitud de Juan y la presumida justicia de los fariseos y legistas ; contraste entre el pueblo sencillo y los orgullosos jefes ; doble contraste del ministerio de Juan, superior al de los antiguos profetas, pero incomparablemente inferior al de los mensajeros del reino de Dios.

31-35 En esta intencionadísima parábola, la imagen o término de comparación la forman dos grupos de niños dispuestos a jugar : el de los que invitan complacientes y el de los que rehusan malhumorados. Los primeros representan a Juan

y que se dan voces los unos a los otros, diciendo :
Os tocamos la flauta, y no danzasteis ;
entonamos endechas, y no llorasteis.
[33] Porque ha venido Juan el Bautista sin comer pan ni beber vino
y decís : «Demonio tiene.»
[34] Ha venido el Hijo del hombre comiendo y bebiendo,
y decís : «Ahí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino,
amigo de publicanos y pecadores.»
[35] Y quedó acreditada la sabiduría por todos sus hijos.

Una mujer pecadora unge los pies a Jesús. 7, 36-50

[36] Rogó a Jesús uno de los fariseos
que comiese con él, y entrando en
la casa del fariseo, se recostó a la
mesa. [37] Y he aquí que se presenta
una mujer, que era conocida en la
ciudad como pecadora ; la cual, enterándose que comía en casa del fariseo, tomó consigo un botecillo de
alabastro lleno de perfume, [38] y puesta detrás junto a sus pies, llorando,
comenzó con sus lágrimas a bañarle
los pies, y con los cabellos de su
cabeza se los enjugaba, y le besaba
fuertemente los pies y se los ungía
con el perfume. [39] Viendo esto el fariseo que le había invitado, dijo para
sí : «Ése, si fuera profeta, conocería
quién y qué tal es la mujer que le
toca, cómo es una pecadora.»
[40] Y respondiendo, díjole Jesús :
—Simón, tengo una cosa que decirte.
El dijo :
—Maestro, di.
[41] —Un prestamista tenía dos deudores : el uno le debía quinientos
denarios, el otro cincuenta. [42] No teniendo ellos con qué pagarle, les
perdonó a entrambos. ¿Quién, pues,
de ellos le amará más?
[43] Respondiendo Simón, dijo :
—Supongo que aquel a quien más
perdonó.
El le dijo :
—Rectamente juzgaste.
[44] Y vuelto a la mujer, dijo a Simón :
—¿Ves esta mujer? Entré en tu
casa, no me diste agua a los pies ;
mas ésta bañó mis pies con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos. [45] No me diste ósculo ; mas ésta, desde que entré, no cesó de besar
fuertemente mis pies. [46] No ungiste
con óleo mi cabeza ; mas ésta ungió
mis pies con perfume. [47] Por lo cual
te digo le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho ;

y a Jesús; los segundos, a ESA GENERACIÓN. La sentencia final es de una ironía finísima. Quiere decir : vosotros, los hijos de la Sabiduría, con esos vuestros dichos *agudos* habéis acreditado a vuestra Madre.

[47] LE SON PERDONADOS SUS MUCHOS PECADOS, PORQUE AMÓ MUCHO : el sentido obvio de esta declaración es que el amor a Jesu-Cristo es la causa del perdón de los pecados. Verdad consoladora para el que ama a Jesu-Cristo. Y si es cierto que el perdón obtenido por el amor no exime de la obligación de confesar los pecados, no es menos cierto que quien, por cualquier causa, no pudiera luego confesarlos, no por eso quedaba menos perdonado. Otros, violentando el sentido obvio, interpretan la declaración de diferente manera. Suponen que el amor no es causa, sino muestra o efecto del perdón previamente obtenido. Contra semejante interpretación se opone el hecho de que la pecadora antes de la declaración de Jesús y antes de las muestras de amor no podía conocer el perdón de sus pecados. La razón que alegan, que en la precedente parábola del prestamista y en la sentencia siguiente A QUIEN POCO SE PERDONA, POCO AMA, el amor es efecto del perdón previo, se basa en una confusión. Se confunden dos relaciones muy diferentes ; la relación entre el amor y el perdón de la pecadora y la relación entre este amor y perdón con el amor y perdón del fariseo. La primera relación es de causalidad, como lo exige el sentido manifiesto de las palabras; la segunda relación es de comparación o contraposición entre lo *mucho* que amó y se perdonó a la pecadora y lo *poco* que se perdonó al fariseo, poco agradecido por el perdón de lo poco. Si en esta segunda relación lo esencial es la proporción de lo *mucho* y de lo *poco*, no la de causa o efecto ; en la primera, en cambio, lo esencial es la causalidad, no la proporción cuantitativa. Sin paralogismo, por tanto, pudo decir el Maestro que a la pecadora se habían perdonado muchos pecados porque amó mucho, y que el fariseo amaba poco porque, a su juicio, se la habían perdonado pocos pecados.

mas a quien poco se perdona, poco ama.
48 Y dijo a ella :
—Quedan perdonados tus pecados.
49 Y empezaron a decir entre sí los que con El estaban a la mesa :
—¿Quién es éste, que también perdona pecados?
50 Y dijo a la mujer :
—Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Piadosas mujeres que sirven al Señor. 8, 1-3

8 1 Y aconteció luego de esto que recorrió El una tras otra las ciudades y aldeas predicando y anunciando la buena nueva del reino de Dios; y con El iban los Doce
2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malos y enfermedades: María la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,
3 y Juana la mujer de Cusa, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas, las cuales les servían de sus haberes.

Parábola del sembrador, 8, 4-8 (=Mt. 13, 1-9 =Mc. 4, 1-9)

4 Como concurriese gran muchedumbre y viniese a El gente de toda ciudad, díjoles por vía de parábola :

5 Salió el sembrador a sembrar su semilla.
Y al sembrar él, una parte cayó a lo largo del camino,
y fué pisoteada, y los pájaros del cielo se la comieron.
6 Y otra cayó sobre la peña,
y en naciendo, se secó por no tener humedad.
7 Y otra cayó en medio de espinos,
y brotando juntamente los espinos, la ahogaron
8 Y otra cayó en la tierra buena,
y una vez nacida, dió fruto centuplicado.

Esto diciendo, clamaba :
—Quien tenga oídos para oír, escuche.

Motivo de las parábolas. 8, 9-10 (=Mt. 13, 10-7 =Mc. 4, 10-12)

9 Preguntábanle sus discípulos qué cosa significase la parábola.
10 El dijo :

A vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de Dios;
pero a los demás, en parábolas,
para que «viendo no vean y oyendo no entiendan» (Is. 6, 9-10).

---

8 2 La mención de María en primer lugar, el sobrenombre singular de la Magdalena y la circunstancia de que habían salido de ella siete demonios, parecen una discreta identificación de esta mujer con la pecadora de quien se acaba de hablar. Las objeciones que se han hecho valer en contra no logran borrar la impresión de identidad, confirmada por la liturgia.

4-8 De las muchas parábolas concernientes al reino de Dios que en esta ocasión propuso el divino Maestro, San Lucas sólo conserva en este lugar la del sembrador. Otras dos, las del granito de mostaza y del fermento, las reproduce en otro contexto (13, 18-21), tal vez porque entonces las repitió el Maestro a un auditorio diferente.

10 Para que... : San Lucas abrevia notablemente las palabras de Jesús y las de Isaías, que San Mateo reproduce más extensamente. A la luz de Isaías y de San Mateo, la finalidad expresada hay que atribuirla, irónicamente además, a los mismos judíos, que cierran los ojos para no ver.

Declaración de la parábola del sembrador. 8, 11-15
(=Mt. 13, 18-23 =Mc. 4, 13-20)

11 Y ésta es la significación de la parábola.
La semilla es la palabra de Dios.
12 Los de a lo largo del camino
son los que la oyeron, mas luego viene el diablo
y quita la palabra de su corazón,
no sea que, creyendo, se salven.
13 Y los que sobre la peña,
son los que, cuando oyen, acogen con gozo la palabra ;
y éstos no tienen raigambre:
los que por un tiempo creen y en tiempo de tentación se retiran.
14 Lo que cayó sobre los espinos,
éstos son los que oyeron,
y andando, andando, son ahogados por las solicitudes
y la riqueza y los placeres de la vida,
y no llegan a dar fruto sazonado.
15 Y los que en la tierra buena,
éstos son los que, con corazón bueno y excelente,
habiendo oído la palabra, la retienen
y llevan fruto en virtud de la constancia.

Varias sentencias. 8, 16-18 (=Mt. 4, 21-25)

16 Nadie hay que, habiendo encendido una lámpara,
la cubra con una vasija o la ponga debajo del lecho,
sino que la pone sobre el candelero,
para que los que entren vean la luz.
17 Porque no hay nada escondido que no se haga manifiesto,
ni nada secreto que no sea conocido y venga a ser manifiesto.
18 Mirad, pues, como oís ;
porque al que tiene, se le dará ;
y al que no tiene, aun lo que parece tener se le quitará.

La madre y los hermanos de Jesús. 8, 19-21 (=Mt. 12, 46-50 =Mc. 3, 31-35)

19 Vinieron a El su madre y sus
hermanos, y no podían llegar hasta
El a causa de la muchedumbre. 20 Y
se le avisó que «Tu madre y tus hermanos están allá fuera deseando verte». 21 El, respondiendo, les dijo :
—Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra.

La tempestad sosegada. 8, 22-25 (=Mt. 8, 23-27 =Mc. 4, 35-40)

22 Aconteció en cierto día que El subió a la barca, y con El sus discípulos, y les dijo :

11-15 Esta declaración del Maestro nos enseña el criterio para la interpretación de las parábolas evangélicas : no empeñándose en descubrir sentidos en cualquier pormenor puramente ornamental, ni tampoco reduciéndola a un exiguo núcleo elemental.

16-18 Tres sentencias. Primera (16) : la luz es para iluminar. Segunda (17) : fuerza innata de la verdad, que pugna por la manifestación : que ni puede ser ahogada por la persecución ni disimulada por la hipocresía. Tercera (18) : a quien se ha confiado un capital, si rinde con él, se le dará más ; si lo tiene baldío, se le quitará.

22-25 Esta tempestad es símbolo de las que padece la Iglesia. Jesús por un tiempo parece estar dormido. Mas, llegado el momento providencial, Jesús despierta y sosiega la tempestad. Y lo que pasa a la Iglesia se reproduce en la vida íntima de las almas.

—Pasemos a la otra banda del lago.
Y se hicieron a la mar. [23] Y mien-
tras navegaban, se durmió. Y se pre-
cipitó sobre el lago una tempestad
de viento, y se inundaban y peligra-
ban. [24] Llegándose a El, le desper-
taron diciendo :
—Maestro, Maestro, nos vamos a
pique.
El, despertando, habló imperiosa-
mente al viento y al oleaje del agua
y se calmaron y se hizo bonanza.
[25] Y les dijo :
—¿Dónde está vuestra fe?
Y despavoridos se maravillaron, di-
ciéndose unos a otros :
—¿Quién, pues, será éste, que aun
a los vientos manda y al agua, y le
obedecen?

El endemoniado geraseno. 8, 26-39 (=Mt. 8, 28-34 =Mc. 5, 1-20)

[26] Y abordaron a la región de los
gerasenos, la cual está de frente a
Galilea. [27] Y en saliendo El a tierra,
se encontró con El un hombre salido
de la ciudad, que tenía demonios, y
por bastante tiempo no se puso ves-
tido, y no habitaba en casa, sino en
los monumentos. [28] Y viendo a Je-
sús, prorrumpiendo en gritos, se pos-
tró ante El y a grandes voces dijo :
—¿Qué tienes que ver conmigo, Je-
sús, Hijo del Dios Altísimo? Te su-
plico que no me atormentes.
[29] Es que mandaba al espíritu in-
mundo que saliese de aquel hombre;
pues durante muchas temporadas le
había causado arrebatos, y era atado
con cadenas y grillos, custodiado al
mismo tiempo; y rompiendo las ata-
duras, era empujado por el demonio
hacia los desiertos. [30] Y le preguntó
Jesús diciendo :
—¿Cuál es tu nombre?
El dijo :
—«Legión».
Porque habían entrado muchos de-
monios en él. [31] Y le rogaban que no
les mandase marcharse al abismo.
[32] Había por allí una piara de mu-
chos cerdos que pacían en el monte,
y le rogaban que les consintiese en-
trar en ellos; y se lo consintió. [33] Sa-
liendo los demonios del hombre, en-
traron en los cerdos, y se lanzó la
piara despeñadero abajo al lago, y
se ahogó.
[34] Los que los apacentaban, viendo
lo acaecido, huyeron y dieron la no-
ticia del hecho en la ciudad y por
los campos. [35] Salieron a ver lo acae-
cido, y vinieron a Jesús, y hallaron
sentado al hombre, de quien habían
salido los demonios, vestido y en su
sano juicio, a los pies de Jesús, y les
entró miedo. [36] Y les contaron los
que lo habían visto cómo se vió sal-
vo el endemoniado. [37] Y le rogó toda
la muchedumbre de la comarca de
los gerasenos que se ausentase de
ellos, por el gran miedo de que es-
taban poseídos. Y El, subiendo en
la nave, se volvió. [38] Y le pedía el
hombre de quien habían salido los
demonios estarse con El; pero le
despidió diciendo :
[39] —Vuelve a tu casa y refiere cuan-
to ha hecho Dios contigo.
Y se fué, y publicaba por toda la ciu-
dad cuanto Jesús había hecho con él.

Enfermedad de la hija de Jairo. 8, 40-42 (=Mt. 9, 18-19 =Mc. 5, 21-24)

[40] Y aconteció que al volver Jesús
le acogió la muchedumbre, pues es-
taban todos aguardándole. [41] Y en
esto vino un hombre, por nombre
Jairo, que era jefe de la sinagoga,
y, postrándose a los pies de Jesús,
le rogaba que entrase en su casa,
[42] pues tenía una hija única como de
doce años, y ésta se estaba murien-
do. Y mientras El iba, las turbas le
ahogaban.

La hemorroísa. 8, 43-48 (=Mt. 9, 20-22 =Mc. 5, 24-34)

[43] Y una mujer que andaba con flu-
jo de sangre desde hacía doce años,

[26] Una misma región, que en San Mateo se llama «de los gadarenos», es aquí llamada DE LOS GERASENOS, probablemente con relación a la ciudad de Khersa o Kursi, situada al E. del lago.

[27-33] En todo este pasaje se manifiesta la furia y la impotencia del demonio, sus instintos maléficos y sus ofuscaciones.

[32] Lo ilegal de esa PIARA justifica plenamente la permisión de Jesús. Ni merecían consideraciones los que luego tan groseramente se portaron.

[43] EN MÉDICOS : rasgo interesante de imparcialidad en el evangelista médico.

la cual, habiendo gastado en médi-
cos toda su hacienda, por ninguno
había podido ser curada, 44 acercán-
dose por detrás tocó la franja de su
manto, y al instante se paró el flujo
de su sangre. 45 Y dijo Jesús :
—¿Quién es el que me ha tocado?
Como todos lo negasen, dijo Pe-
dro y los que con él estaban :
—Maestro, las turbas te están opri-
miendo y estrujando.
46 Mas Jesús dijo :
—Alguien me tocó, pues yo me di
cuenta que una energía ha salido
de mí.
47 Viendo la mujer que no había
pasado inadvertida, temblando vino
y, postrándose ante El, declaró de-
lante de todo el pueblo por qué mo-
tivo le había tocado y cómo instan-
táneamente quedó sana. 48 El la dijo:
—Hija, tu fe te ha salvado ; vete
en paz.

Resurrección de la hija de Jairo.
8, 49-56 (=Mt. 9, 23-26 =Mc. 5, 35-43)

49 Mientras El estaba todavía ha-
blando, viene uno de casa del jefe
de la sinagoga, diciendo que
—Ha muerto tu hija ; no molestes
ya al Maestro.
50 Jesús, habiéndolo oído, le res-
pondió :
—No temas, cree tan solamente, y
será salva.
51 Y habiendo llegado a la casa, no
dejó que nadie entrase con El, sino
Pedro y Juan y Santiago y el padre
de la niña y la madre. 52 Lloraban
todos y la plañían. Mas El dijo :
—No lloréis ; no murió, sino duerme.
53 Y se burlaban de El, ciertos co-
mo estaban de que había muerto.
54 El, tomándola de la mano, alzó la
voz, diciendo :
—Niña, levántate.
55 Y tornó a ella su espíritu, y se
levantó al instante. Y mandó que se
le diera de comer. 56 Y quedaron fue-
ra de sí sus padres ; pero El les or-
denó que a nadie dijeran lo acae-
cido.

Misión de los Doce. 9, 1-6 (=Mt. 9,
35-38 ; 10, 1-5 =Mc. 6, 7-13)

9 1 Habiendo convocado los doce
apóstoles, les dió poder y auto-
ridad sobre todos los demonios y
para curar enfermedades. 2 Y los en-
vió a predicar el reino de Dios y sa-
nar los enfermos. 3 Y les dijo :

No toméis nada para el camino,
ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata ;
y que no tuviesen dos túnicas de recambio ;
4 y en la casa en que entrareis,
allí permaneced y de allí salid.

---

44 La franja : era una de las borlas cosidas en las extremidades del manto.

46 Una energía ha salido de mí : expresión popular y pintoresca, que presenta la virtud de hacer milagros como si fuera un flúido que saliese del cuerpo de Jesús. Es lo mismo que antes ha dicho el evangelista (5, 17) : que «el poder del Señor estaba en él para sanar».

48 Tu fe te ha salvado : como siempre, Jesús mira más a la sinceridad de la fe que a sus imperfecciones.

49-56 Esta resurrección, comparada con la del hijo de la viuda o con la de Lázaro, forma un tipo de narración marcadamente distinto, que desmiente las fantasías de la *Formgeschichte*. En vez de la melancolía y las hondas emociones de Naím o de los estremecimientos y lágrimas de Betania, la nota dominante en la actitud de Jesús es aquí cierta amable jovialidad, que da a la narración un encanto idílico, que «purifica» la lobreguez del ambiente fúnebre. Hay que leer y releer reposadamente la deliciosa narración de San Lucas, cuya ingenua sencillez lleva impreso el sello inconfundible de la verdad. Tales narraciones no las crea la fe exaltada de una anónima colectividad.

9 3 No toméis... y que no tuviesen : este cambio de segunda en tercera persona revela la manera como San Lucas acoplaba las diversas informaciones que recibía. De ahí resultaban a las veces algunas incoherencias gramaticales, que el evangelista dejaba sin afinar, o por descuido literario o por escrupulosidad histórica.

5 Y cuando quiera que algunos no os acogieren,
saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies
para testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, recorrían aldea por
aldea, evangelizando y curando por
doquiera.

Desorientación de Herodes. 9, 7-9
(=Mt. 14, 1-2 =Mc. 6, 14-16)

7 Oyó Herodes el tetrarca todo lo
que pasaba, y andaba desorientado,
ya que algunos decían que Juan ha-
bía resucitado de entre los muertos ;
8 otros, que Elías había aparecido ;
otros, que había resucitado algún
profeta de los antiguos. 9 Dijo Hero-
des : «A Juan yo lo decapité ; ¿quién
es éste, de quien oigo decir tales co-
sas?» Y buscaba manera de verle.

Primera multiplicación de los panes.
9, 10-17 (=Mt. 14, 13-23 =Mc. 6, 30-46
=Jn. 6, 1-15)

10 Y habiendo vuelto los apóstoles,
le refirieron cuanto habían hecho ;
y tomándolos consigo, se retiró a so-
las con ellos hacia una ciudad lla-
mada Betsaida. 11 Y las turbas, al sa-
berlo, le siguieron. Y acogiéndolos,
les hablaba acerca del reino de Dios,
y a los que tenían necesidad de cu-
ración los sanaba. 12 El día comenzó
a declinar. Y llegándose los Doce, le
dijeron :
—Despide a la turba, para que yen-
do a las aldeas y cortijos del con-
torno se alberguen y hallen provisio-
nes, pues aquí estamos en un lugar
solitario.
13 Díjoles :
—Dadles de comer vosotros.
Ellos dijeron :
—No tenemos más que cinco pa-
nes y dos peces ; si ya no es que
vamos nosotros y compramos vitua-
llas para todo este pueblo.
14 Porque eran como unos cinco mil
hombres. Y dijo a sus discípulos :
—Hacedlos recostar por ranchos así
como de cincuenta cada uno.
15 Y lo hicieron así, y los hicieron
recostar a todos. 16 Y habiendo toma-
do los cinco panes y los dos peces,
alzando los ojos al cielo, los bendi-
jo y partió, y los iba dando a los dis-
cípulos para que los sirviesen a la
turba. 17 Y comieron y se saciaron to-
dos, y se recogió lo que les había
sobrado de los pedazos, doce canas-
tos.

Confesión de Pedro. 9, 18-20
(=Mt. 16, 13-19 =Mc. 8, 27-29)

18 Y aconteció que, estando El oran-
do a solas, se hallaban con El los
discípulos, y les preguntó diciendo :
—¿Quién dicen las turbas que soy ?
19 Ellos, respondiendo, dijeron :
—Juan el Bautista ; otros, Elías ;
otros, que algún profeta de los an-
tiguos ha resucitado.

7-9 Es repugnante la frivolidad del adúltero asesino, a quien mueve más la curiosidad por ver a Jesús que los remordimientos por haber decapitado a Juan.

10-17 La primera multiplicación de los panes es el único milagro narrado por todos cuatro evangelistas. El cotejo de esta cuádruple narración es altamente instructivo. La de Mateo es concisa, de trazos vigorosos ; la de Marcos, difusa y pintoresca ; la de Juan, la más pormenorizada y dramática ; todas tres son de testigos presenciales : ninguna depende de la otra. La de Lucas, en cambio, templada, culta, redondeada, casi estilizada, presupone una larga transmisión oral hecha por narradores fieles (Pablo, Bernabé), pero que no fueron testigos del hecho. Con estas discrepancias literarias contrasta la uniformidad histórica : absoluta identidad sustancial con variedades accidentales. Los tres testigos directos, tan dispares entre sí, y el investigador erudito coinciden plenamente en la afirmación del hecho, en la consignación del milagro. Una particularidad merece subrayarse : desde el primer estadio de la narración, representado por Marcos, hasta el último, representado por Lucas, no se descubre la más mínima evolución en los rasgos o elementos milagrosos. Bastaba este solo hecho, constantemente repetido en los Evangelios, para desmentir todas las fantasías evolucionistas

18 Es característico de San Lucas notar la oración de Jesús antes de los actos más trascendentales.

20 Díjoles :
—¿Y vosotros quién decís que soy?
Pedro, respondiendo, dijo :
—El Mesías de Dios.

Primer anuncio de la Pasión. 9, 21-22
(=Mt. 16, 20-23 =Mc. 8, 30-33)

21 Y El, con órdenes terminantes,
les mandó que a nadie dijeran esto,
22 diciendo :

—El Hijo del hombre tiene que padecer muchas cosas y ser desechado por los ancianos, y sumos sacerdotes, y escribas, y ser entregado a la muerte y al tercer día resucitar.

Necesidad de la abnegación. 9, 23-27
(=Mt. 16, 24-28 =Mc. 8, 34-39)

23 Y decía a todos :

Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo y tome a cuestas su cruz cada día y sígame.
24 Porque quien quisiere poner a salvo su vida, la perderá ;
mas quien perdiere su vida por mí, éste la salvará.
25 Pues ¿qué provecho saca el hombre ganando el mundo entero,
pero perdiéndose o perjudicándose a sí mismo?
26 Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras,
de él se avergonzará el Hijo del hombre
cuando viniere en su gloria y en la de su Padre y de los santos ángeles.
27 Y os digo de verdad : hay algunos de los que aquí están
que no gustarán la muerte sin que antes vean el reino de Dios.

Transfiguración de Jesús. 9, 28-36
(=Mt. 17, 1-13 =Mc. 9, 1-12)

28 Y aconteció después de estos razonamientos, como unos ocho días, que, habiendo tomado consigo a Pedro y Juan y Santiago, subió al monte para orar.
29 Y mientras estaba orando, el aspecto de su rostro se demudó y sus vestidos adquirieron una blancura relampagueante.
30 Y he aquí que dos varones hablaban con El, los cuales eran Moisés y Elías,

---

20 El Mesías : sobre la mesianidad de Jesús recaía directamente la confesión de Pedro. El silencio de San Lucas sobre la promesa del primado hecha a San Pedro se explica sin dificultad, sin que este silencio comprometa en lo más mínimo la historicidad del hecho. Primeramente, la terminante prohibición de Jesús, que sigue inmediatamente, comprende también la promesa del primado, que no podía descubrirse sin revelar la mesianidad de Jesús. El conocimiento del hecho no salió, por tanto, del círculo de los Doce. En segundo lugar, es muy natural que Pedro, por modestia, al constituir la catequesis oral, callase lo que redundaba en propia alabanza. Según esto, San Lucas no pudo conocer el hecho de la promesa, ni por la catequesis oral, que no la contenía, ni por otros informadores, que, fuera de los Doce, tampoco la conocían. Por fin, cuando se escribió el tercer Evangelio, después del año 60, hacía ya más de treinta años que Pedro actuaba como jefe supremo de la Iglesia. Convencidos todos de que esta autoridad la había Pedro recibido del Maestro, no se preocupaban por saber cómo y cuándo la había recibido. Es lo que siempre acaece en casos semejantes. Providencialmente, San Mateo, en consonancia con el carácter eclesiológico de su Evangelio, reveló el hecho a la posteridad, a quien tanto había de interesar.

22 A la declaración de la mesianidad sigue el primer anuncio explícito de la pasión. El Ungido de Dios había de ser no solamente Rey y Maestro, sino también Sacerdote y Redentor, que con su sangre había de rescatar y pacificar el reino de Dios.

23 Cada día : pormenor interesante, conservado por San Lucas.

27 Esta declaración, al referirse, probablemente, a lo que sigue, caracteriza la transfiguración como una manifestación del reino de Dios.

28-36 Esta narración de San Lucas es más completa y más profunda que las paralelas de San Mateo y San Marcos, a las cuales añade interesantes pormenores. El tiempo, respecto de lo que precede, fué como unos ocho días después. La blancura de los vestidos era relampagueante. De los discípulos se dice que, dormidos primero, despertados después, vieron la gloria de Jesús. Según San Lucas, se

[31] que, apareciendo circundados de
gloria, trataban del tránsito de Je-
sús, que El iba a realizar en Jerusa-
lén. [32] Pedro y sus compañeros esta-
ban cargados de sueño; mas desper-
tando a la mitad de su sueño, vie-
ron la gloria de Jesús y a los dos
varones que con El estaban. [33] Y acon-
teció que, al retirarse ellos de El,
dijo Pedro a Jesús:
—Maestro, linda cosa es estarnos
aquí, y vamos a hacer tres tiendas:
una para ti, una para Moisés y una
para Elías.
No sabiendo lo que se decía. [34] Y
habiendo él dicho esto, se formó una
nube y los cubría, y se llenaron de
miedo al entrar en la nube. [35] Y se
dejó oír una voz de la nube, que
decía:
—Este es mi Hijo, el elegido: es-
cuchadle.
[36] Y al dejarse oír la voz se halló
Jesús solo. Y ellos se callaron, y a
nadie por aquellos días contaron na-
da de lo que habían visto.

El niño lunático. 9, 37-43 (=Mt. 17, 14-20 =Mc. 9, 13-28)

[37] Y aconteció al día siguiente que,
habiendo ellos bajado del monte, vi-
no al encuentro de El gran muche-
dumbre. [38] Y de pronto un hombre
de entre la turba se puso a dar vo-
ces, diciendo:
—Maestro, te ruego que mires a
este hijo mío, porque es el único que
tengo, [39] y mira, se apodera de él un
espíritu, y en seguida grita, y le re-
tuerce entre espumarajos, y a duras
penas se va de él, dejándole magu-
llado. [40] Y rogué a tus discípulos que
lo echasen, y no pudieron.
[41] Respondiendo Jesús, dijo:
—¡Oh generación incrédula y per-
versa!, ¿hasta cuándo estaré con vos-
otros y os soportaré? Trae acá tu
hijo.
[42] Y al tiempo mismo en que El se
acercaba, le estrelló el demonio con-
tra el suelo y le dió una violenta sa-
cudida; mas Jesús habló imperiosa-
mente al espíritu inmundo, y sanó
al niño y se lo entregó a su padre.
[43] Y todos quedaban atónitos ante la
grandeza de Dios.

Nuevo anuncio de la pasión. 9, 43-45 (=Mt. 17, 21-22 =Mc. 9, 29-31)

Y maravillándose todos por todas
las cosas que hacía, dijo a sus dis-
cípulos:
[44] —Poned vosotros en vuestros oí-
dos estas palabras, porque el Hijo
del hombre va a ser entregado en
las manos de los hombres.
[45] Y ellos no entendían esta pala-
bra, y estaba cubierta con un velo
para ellos, de suerte que no alcan-
zaban su sentido; y tenían miedo
de preguntarle sobre esta palabra.

El mayor. 9, 46-48 (=Mt. 18, 1-5 =Mc. 9, 32-36)

[46] Y entró en ellos un pensamien-
to sobre quién de ellos sería el ma-
yor. [47] Mas Jesús, conociendo el pen-
samiento de su corazón, tomando por
la mano un niño, lo puso cabe sí,
[48] y dijo a ellos:

LLENARON DE MIEDO AL ENTRAR EN LA NUBE; según San Marcos, ya antes estaban espantados; según San Mateo, al oír la voz de la nube se atemorizaron sobremanera. Pero los dos rasgos propios de San Lucas más importantes son la oración de Jesús, dos veces mencionada, y el TRÁNSITO DE JESÚS, QUE EL HABÍA DE REALIZAR EN JERUSALÉN: oración transfigurante, transfiguración de gloria contrapuesta a otra transfiguración de dolor.

[37] AL DÍA SIGUIENTE: este rasgo, unido a otros, da a entender que la transfiguración fué durante la noche.

[38-43] Esta narración, no obstante su brevedad, ha conservado dos rasgos profundamente humanos, muy característicos de San Lucas. Al principio el padre del niño ruega por él, PORQUE, dice, ES EL ÚNICO QUE TENGO. Al fin Jesús, después de sanarle, SE LO ENTREGÓ A SU PADRE.

[43-45] Tres rasgos propios presenta en San Lucas este anuncio de la pasión: los antecedentes de gloria (43), el toque de atención que lo prepara (44), la negrura de tintas con que se pinta la inverosímil incomprensión de los discípulos (45).

[46-48] En los discípulos, tras la incomprensión, las rivalidades ambiciosas; sobre el fondo de esas mezquindades resalta en Jesús la divina alteza de sus pensamientos y la inefable mansedumbre de su Corazón.

Quien recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe;
y quien a mí me recibiere, recibe al que me envió.
Porque el que es más pequeño entre vosotros, éste es grande.

El exorcista extraño. 9, 49-50 (=Mc. 9, 37-40)

[49] Tomando Juan la palabra, dijo:
—Maestro, vimos a uno lanzando demonios en tu nombre y se lo estorbamos, pues no anda con nosotros.
[50] Díjole Jesús:
—No se lo estorbéis, pues quien no está con vosotros, por vosotros está.

En Samaria: mala acogida de los samaritanos. 9, 51-56

[51] Y aconteció que, cuando se cum-
plían los días de su partida de este
mundo, tomó Jesús la firme resolu-
ción de encaminarse a Jerusalén. [52] Y
envió mensajeros delante de sí. Y
puestos en camino, entraron en una
aldea de samaritanos para disponer-
le alojamiento. [53] Y no le acogieron,
porque su aspecto era de quien iba
a Jerusalén. [54] Viéndolo los discípu-
los Santiago y Juan, dijeron:
—Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?
[55] Vuelto a ellos, les reprendió, diciendo:
—No sabéis a qué espíritu perte-
necéis; [56] porque el Hijo del hom-
bre no vino a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas.
Y se marcharon a otra aldea.

Vocación de tres discípulos. 9, 57-62 (=Mt. 8, 18-22)

[57] Y mientras iban de camino, díjole uno:
—Te seguiré adondequiera que partas.
[58] Y le dijo Jesús:
—Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo mansiones; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.
[59] Y dijo a otro:
—Sígueme.
Mas él dijo:
—Señor, permíteme que primero vaya yo a enterrar a mi padre.
[60] Pero le dijo:
—Deja los muertos enterrar a sus muertos; pero tú marcha a anunciar el reino de Dios.

49-50 Nuevo contraste entre la mezquindad de los discípulos y la amplitud de miras del Maestro. QUIEN NO ESTÁ CONTRA VOSOTROS, POR VOSOTROS ESTÁ: esta sentencia, confrontada con la otra: «Quien no está conmigo, contra mí está» (11, 23), muestra que, según las circunstancias, para estar con alguno y declararse por él, unas veces será necesario ponerse a su lado, otras bastará no situarse frente a él.

51 SU PARTIDA...: literalmente «su asunción», término equivalente a «tránsito» (9, 31). || TOMÓ LA FIRME RESOLUCIÓN: literalmente «afirmó (=puso firme) su rostro». Estas dos expresiones insólitas y solemnes indican que en los planes de Jesús el largo viaje que emprende tiene algo de definitivo: va a morir.

52 ENVIÓ MENSAJEROS: esta circunstancia y otras que siguen prueban que este viaje no pudo ser el que hizo de incógnito a la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7, 10), que además distaba mucho de la Pascua siguiente. Hubo de ser, por tanto, el que hizo a la fiesta de las Encenias (Jn. 10, 22). Los tres meses que faltan aún para la Pascua se llenan bien con los episodios narrados en los diez capítulos siguientes.

54 QUE BAJE FUEGO DEL CIELO...: alusión al hecho de Elías (2 Re. 1, 10-14). La mayoría de los códices añaden: «Como también lo hizo Elías»; pero semejante adición suena a glosa.

55-56 NO SABÉIS...: esta bellísima sentencia del Maestro omítenla generalmente los críticos. Es cierto que la utilizó Marción para probar la antítesis entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; pero es más verosímil que por esto la suprimiesen algunos meticulosos que no que la inventase Marción descarada y tontamente, cuando tan fácil era convencerle de superchería.

57-62 Las dos primeras de estas vocaciones las sitúa San Mateo en otro contexto; la tercera es propia de San Lucas. De ahí que su cronología es algo insegura. Pero más que la cronología interesan las tres sentencias del Maestro, dignas de seria reflexión para todos los que se sientan llamados a la vida apostólica.

[61] Dijo también otro :
—Te seguiré, Señor ; mas primero permíteme irme a despedir de los de mi casa.
[62] Pero le dijo Jesús :
—Nadie que ha puesto su mano en el arado y mira hacia atrás es apropósito para el reino de Dios.

En la Perea: misión de los setenta y dos discípulos. 10, 1-12

10 [1] Y tras esto designó el Señor también a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí a toda ciudad y lugar a donde El había de ir. [2] Y les decía :

La mies es mucha, y los obreros, pocos ;
rogad, pues, al Señor de la mies que mande obreros a su mies.
[3] Id ; mirad que os envío como corderos en medio de lobos.
[4] No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos,
y a nadie saludéis por el camino.
[5] Y en la casa en que entrareis, primero decid : «Paz a esta casa.»
[6] Y si allí hubiere un hijo de paz,
reposará sobre él vuestra paz ;
si no, retornará sobre vosotros.
[7] Y en esa misma casa quedaos,
comiendo y bebiendo de lo que allí hubiere,
porque digno es el obrero de su salario.
No os paséis de una casa a otra.
[8] Y en cualquiera ciudad en que entrareis y os recibieren,
comed lo que os presenten,
[9] curad a los enfermos que hubiere en ella,
y decidles : «Está ya cerca de vosotros el reino de Dios.»
[10] Y en la ciudad en que entrareis y no os recibieren,
saliendo a sus plazas, decid :
[11] «Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad a nuestros pies
lo sacudimos sobre vosotros ;
sabed, empero, que está cerca el reino de Dios.»
[12] Os aseguro que en aquel día
se usará menos rigor con Sodoma que con aquella ciudad.

Reproches a las ciudades incrédulas. 10, 13-16 (=Mt. 11, 20-24)

[13] ¡ Ay de ti, Corozaín ! ¡ Ay de ti, Betsaida !
Que si en Tiro y Sidón hubieran sido hechos
los prodigios obrados en vosotras,
tiempo habría que en cilicio y ceniza,
sentados en el suelo, hubieran hecho penitencia.
[14] Pues bien, con Tiro y con Sidón
se usará menos rigor en el juicio que con vosotras.
[15] Y tú, Cafarnaúm, ¿ por ventura *serás exaltada hasta el cielo?*
Hasta el infierno serás hundida (Is. 14, 13-15).
[16] El que a vosotros oye, a mí me oye ;
y el que a vosotros desecha, a mí me desecha :
pero el que a mí me desecha, desecha al que me envió.

10 [1-12] Hace el Maestro a los setenta y dos discípulos sustancialmente las mismas recomendaciones hechas anteriormente a los doce apóstoles (9, 1-6). Debemos a la diligencia de San Lucas este y tantos otros episodios, omitidos por San Mateo y San Marcos por ser en gran parte una repetición hecha como de pasada de lo mismo que de asiento había hecho Jesús en Galilea.

[13-16] No es del todo segura la cronología de estas querellas de Jesús, situadas por San Mateo (11, 21-23) en otro contexto. Varios indicios, empero, parecen dar mayor probabilidad a la cronología de San Mateo. Como el v. 16 lógicamente se enlaza con el 12, resulta que los vv. 13-15 son un paréntesis motivado por la mención de Sodoma.

Vuelta de los discípulos. 10, 17-20

17 Volvieron los setenta y dos muy contentos, diciendo :
—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.
18 Díjoles :

Contemplaba yo a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 Ved que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones
y contra toda la potencia del enemigo, y nada podrá dañaros ;
20 mas no os gocéis en eso, que los espíritus se os someten ;
sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Júbilos del Corazón de Jesús. 10, 21-24 (=Mt. 11, 25-30 ; 13, 16-17)

21 En aquella hora se estremeció de gozo en el Espíritu Santo y dijo :

Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque encubriste esas cosas a los sabios y prudentes
y las descubriste a los pequeñuelos.
Bien, Padre, que así ha parecido bien en tu acatamiento.
22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre,
y ninguno conoce quién es el Hijo sino el Padre,
y quién es el Padre sino el Hijo
y aquel a quien quisiere el Hijo revelarlo.

23 Y vuelto a los discípulos en particular, les dijo :

Dichosos los ojos que ven lo que veis.
24 Porque os digo que muchos profetas y reyes
quisieron ver lo que veis, y no lo vieron,
y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Junto a Jericó: parábola del buen samaritano. 10, 25-37

25 Y he aquí que un legista se levantó, y con el fin de tentarle dijo :
—Maestro, ¿qué haré para entrar en posesión de la vida eterna ?
26 El le dijo :
—En la Ley, ¿qué está escrito ? ¿Cómo lees ?
27 El, respondiendo, dijo :
—«Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente», y «a tu prójimo como a ti mismo» (Dt. 6, 5 ; Lev. 19, 18).
28 Díjole :

18 Las palabras del Maestro no deben interpretarse como un frenazo a la soberbia o vanagloria de los discípulos (que no asoma por ningún lado), sino una revelación del sentido profundo encerrado en la sujeción de los demonios al nombre de Jesús : la victoria de Cristo sobre Satanás.

21-24 De las tres estrofas de que constan estos *Júbilos* en San Mateo (11, 25-30), San Lucas conserva las dos primeras : la doxología al Padre y la revelación de su propia divinidad ; la amorosa invitación, que forma la tercera estrofa, la omite. Además de esta omisión, son propios de San Lucas el preludio (21), expresión del gozo de Jesús EN EL ESPÍRITU SANTO, y el epílogo (23-24), declaración de la bienaventuranza de los que le ven y le oyen.

25-29 Este vivo diálogo está matizado de finísima ironía. El incauto legista queda envuelto en la misma red en que él quería envolver al Maestro : él mismo hubo de responder, y muy bien, a su inconsiderada pregunta. Para sincerarse de haber preguntado inútilmente, sale con otra pregunta más ociosa todavía, pero que da pie al Maestro para la maravillosa parábola del buen samaritano.

—Muy bien respondiste: «Haz esto y vivirás» (Lev. 18, 5).
29 El, queriendo justificarse, dijo a Jesús:

—Y ¿quién es mi prójimo?
30 Tomando la mano Jesús, dijo:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores, los cuales le despojaron, y después de cargarle de heridas se marcharon, dejándole medio muer-
to. 31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, y habiéndole visto, dió un rodeo y pasó
de largo. 32 De la misma manera también un levita, habiendo venido por aquel lugar y vístole, dió un rodeo
y pasó de largo. 33 Pero un samaritano que iba de viaje llegó cerca de él, y así que le vió se le enterneció
el corazón, 34 y llegándose, le vendó las heridas después de echar en ellas aceite y vino; y colocándole encima de su propio jumento, le llevó a la
hospedería y le cuidó. 35 Y al día siguiente, sacando dos denarios, los dió al hospedero, y le dijo: «Cuídale, y lo que gastares de más, a mi
vuelta yo te lo abonaré.» 36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

37 El dijo:

—El que usó de misericordia con él.
Díjole Jesús:

—Anda y haz tú de la misma manera.

En Betania: Marta y María. 10, 38-42

38 Mientras iban de camino, entró El en cierta aldea, y una mujer, por nombre Marta, le dió hospedaje en
su casa. 39 Esta tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus pala-
bras. 40 Pero Marta andaba muy afanada con los muchos quehaceres del servicio. Y presentándose, dijo:

—Señor, ¿nada te importa que mi hermana me haya dejado sola con todo el servicio? Dile, pues, que venga a ayudarme.
41 Y respondiendo, le dijo el Señor:

—Marta, Marta, te inquietas y te azoras atendiendo a tantas cosas,
42 cuando una sola es necesaria; con razón María escogió para sí la mejor parte, la cual no le será quitada.

30 JERICÓ: la costumbre de Jesús de aludir en su enseñanza a las circunstancias permite suponer fundadamente que el encuentro con el legista fué no lejos de Jericó. Con esto la parábola resulta más real.

33 UN SAMARITANO: nada tan humillante para un presumido legista como tener que recibir lecciones de un aborrecido samaritano. Es el colmo de la humillación para el legista, y el colmo de la habilidad en el Maestro.

36 Otra vez obliga el Maestro al legista a que él mismo responda a su atolondrada pregunta.

37 EL QUE USÓ DE MISERICORDIA: con este rodeo tiene que confesar el legista que uno cuyo nombre abominable no puede pronunciar es el que le ha enseñado lo que él no sabía o fingía no saber. Las últimas palabras del Maestro: «Haz lo que te ha enseñado un samaritano», hubieran enfurecido al legista si la humillación no le tuviera anonadado.

Atendido sólo su sentido obvio, ya la parábola resulta intencionadísima. ¿Tuvo además otra intención más honda? No hacía mucho, los judíos, creyendo denigrar a Jesús con el ultraje más afrentoso, le llamaron samaritano (Jn. 8, 48). ¿Aludió ahora Jesús a este ultraje? No es nada inverosímil. Y si así es, la parábola no es ya solamente una lección de misericordia con el prójimo, sino también una imagen de la inefable misericordia con que el Redentor dió a la humanidad, mortalmente herida, el remedio que los sacerdotes y levitas no habían sabido darle.

38 La ALDEA de que se habla es Betania, distante de Jerusalén unos dos kilómetros. Con esta indicación es posible reconstruir el probable itinerario de Jesús. Quiso pasar por Samaria; pero, rechazado por los samaritanos, tomó el camino de la Perea, pasó el río cerca de Jericó, y se halla ya a las puertas de Jerusalén.

39-42 Esta íntima escena de familia es un sedante de las inquietudes y azoramientos humanos. ¡Si los hombres cayesen finalmente en la cuenta de que DE UNA SOLA COSA HAY NECESIDAD, y que esta cosa necesaria es LA MEJOR PARTE, y que esta porción escogida NO LE SERÁ QUITADA al que una vez la alcanzare! Es proverbial entre los escritores ascéticos considerar a Marta como tipo de la vida activa y a María como tipo de la vida contemplativa. La tan discutida identificación de María la hermana de Marta con la Magdalena y la anónima pecadora no ofrece serias dificultades, que no logran desvanecer la impresión de que con diferentes nombres o sin nombre se habla de una misma persona fuertemente caracterizada.

En el monte de las Olivas: modo de orar y eficacia de la oración. 11, 1-13

11 1 Y aconteció que estando El en cierto lugar orando, como hubo acabado, le dijo uno de sus discípulos:
—Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñó a sus discípulos.
2 Díjoles:

Cuando os pongáis a orar, decid:
«Padre, sea santificado tu nombre;
venga tu reino;
3 el pan de nuestra subsistencia dánoslo cada día;
4 y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe;
y no nos metas en la tentación.»

5 Y les dijo:

¿Quién habrá de vosotros que tenga un amigo,
y le viene éste a media noche y le dice:
«Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío llegó de viaje a mi casa
y no tengo que presentarle»;
7 y él, desde dentro respondiendo dice:
«No me des fastidio; ya la puerta se ha cerrado,
y mis muchachos, lo mismo que yo, están en cama;
no puedo levantarme para dártelos»...
8 Os digo que si no se levanta y se los da por ser su amigo,
a lo menos por su desvergüenza se levantará y le dará cuantos necesite.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis;
llamad a golpes, y se os abrirá;
10 porque todo el que pide recibe,
y el que busca halla,
y al que llama a golpes, se le abre.
11 Y ¿a quién de vosotros, que sea padre,
le pedirá su hijo un pan...,
por ventura le dará una piedra?
O también un pescado...,
¿por ventura en vez de pescado le dará una serpiente?
12 O si le pide un huevo,
¿por ventura le dará un escorpión?
13 Si, pues, vosotros, malos como sois,
sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre celestial dará desde el cielo
el Espíritu Santo a los que se lo pidieren?

---

11 1 EN CIERTO LUGAR: la iglesia «Pater noster», existente en el monte Olivete, señala el lugar tradicional en que Jesús, en esta ocasión, enseñó la oración dominical. Jesús ha llegado a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Dedicación. || UNO DE LOS DISCÍPULOS: debió de ser uno que no había oído el sermón del monte, en que ya el Maestro había enseñado su oración.

2-4 La fórmula conservada por San Lucas es más breve que la transmitida por San Mateo (6, 9-13). La mayor brevedad puede explicarse de dos maneras: o porque el Maestro, sin atarse a una fórmula fija, la dió aquí más breve, o porque el evangelista o el informador que se la comunicó quisieron dar la sustancia más bien que la fórmula precisa.

5-13 La estructura de esta instrucción es muy original. Consta de dos parábolas, seguidas de sus correspondientes moralejas. En la primera, la imagen parabólica comienza por una interrogación inacabada (5-7), equivalente a una condicional, y termina con una afirmación (8). En la segunda, la imagen se compone de una serie de interrogaciones mixtas o heterogéneas (11-12), resumidas luego en una condicional (13 a). La interrogación y la condicional, fundidas en la primera, se disocian en la segunda. Es notable también que ambas parábolas están concebidas en segunda persona. La palabra del Maestro, popular, movida y pintoresca, sería, sin

Lanza Jesús un demonio mudo: calumnia de sus adversarios. 11, 14-23

14 Y lanzaba un demonio y éste era mudo. Y sucedió que, salido el demonio, habló el mudo; y se maravillaron las turbas. 15 Mas algunos de entre ellos dijeron:

—En virtud de Belzebú, príncipe de los demonios, lanza los demonios.
16 Otros, con ánimo de tentarle, requerían de El una señal procedente del cielo.
17 El, entendiéndoles los pensamientos, les dijo:

Todo reino dividido contra sí mismo es devastado,
y cae casa sobre casa.
18 Y si también Satanás se dividió contra sí mismo,
¿cómo se sostendrá su reino?
Pues que decís que en virtud de Belzebú lanzo yo los demonios.
19 Y si yo en virtud de Belzebú lanzo los demonios,
¿vuestros hijos en virtud de quién los lanzan?
Por esto ellos serán vuestros jueces.
20 Mas si con el dedo de Dios lanzo los demonios,
luego llegó a vosotros el reino de Dios.
21 Si el hombre valiente, bien armado, defiende el atrio de su casa,
seguro queda cuanto posee;
22 mas cuando uno más fuerte que él sobreviene y le vence,
le quita toda su armadura en que confiaba y reparte sus despojos.
23 Quien no está conmigo, contra mí está;
y quien no allega conmigo, desparrama.

Lo postrero, peor que lo primero. 11, 24-26 (=Mt. 12, 43-45)

24 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre,
anda vagando por lugares áridos buscando reposo,
y no hallándolo, dice: «Me volveré a mi casa de donde salí.»
25 Y llegando la halla barrida y aderezada.
26 Vase entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él,
y entrando se establecen allí,
y resultan las postrimerías de aquel hombre peores que los principios

Bienaventurada la madre de Jesús. 11, 27-28

27 Aconteció que, diciendo El estas cosas, levantando la voz una mujer de entre la turba, le dijo:

—Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que mamaste.
28 El dijo:
—Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan.

duda, más diáfana en el original. Al traducirla al griego, o San Lucas o su informador, la enturbiaron algo.

14-23 Es incierta la identidad o la distinción entre este relato y el correspondiente de San Mateo (12, 22-30). A favor de la identidad puede alegarse la semejanza entre ambos pasajes; a favor de la distinción, la ceguera del endemoniado en San Mateo y la diversidad del contexto. Pero ni unas ni otras razones son decisivas. Más fuerza tiene, a favor de la distinción, la repetición de milagros semejantes obrados por Jesús. Y una vez supuesta la repetición del milagro, es natural que los fariseos repitiesen su explicación *diabólica* y que el Maestro refutase la calumnia de manera parecida.

24-26 En esta singular parábola se sobreponen dos comparaciones muy diferentes: se compara a «esta generación» (Mt. 12, 45) con un poseso reincidente, y se compara al demonio que después de haber sido expulsado vuelve a poseerle con un hombre expulsado violentamente de su casa y que luego logra volver a ella.

28 La sentencia del Maestro, más que correctivo del dicho de la buena mujer, es un tácito encomio de su bendita Madre, que, mejor que nadie, escuchó y guardó la palabra de Dios (1, 38; 2, 19; 2, 51).

La señal de Jonás. 11, 29-32 (=Mt. 12, 38-42)

29 Y como las turbas se apiñasen, comenzó a decir :

Esta generación es generación perversa ;
busca una señal, y otra señal no se le dará
sino la señal de Jonás.
30 Porque como Jonás fué señal para los ninivitas,
así lo será también el Hijo del hombre para esta generación.
31 La reina del Mediodía se alzará en el juicio
contra los hombres de esta generación y los condenará ;
porque vino de los últimos confines de la tierra
para oír la sabiduría de Salomón ;
y mirad que hay algo más que Salomón aquí.
32 Los ninivitas se alzarán en el juicio
contra esa generación y la condenarán,
porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás ;
y mirad que hay algo más que Jonás aquí.

El ojo, lámpara del cuerpo. 11, 33-36

33 Nadie que enciende la lámpara
la pone en sitio oculto o debajo de la medida,
sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz.
34 La lámpara del cuerpo es tu ojo.
Cuando tu ojo fuere bueno,
también todo tu cuerpo quedará iluminado ;
mas cuando fuere malo,
también tu cuerpo quedará en tinieblas.
35 Mira, pues, no sea que la luz que hay en ti sea oscuridad.
36 Si, pues, todo tu cuerpo está iluminado,
sin tener parte alguna oscura,
estará enteramente iluminado,
como cuando la lámpara te ilumina con su fulgor.

Convidado por un fariseo, reprende a los fariseos y escribas. 11, 37-54

37 Mientras hablaba, le invita un
fariseo a comer en su casa. Y ha-
biendo entrado, se puso a la mesa.
38 Mas el fariseo, viéndolo, se extra-
ñó de que antes de la comida hu-
biese omitido las abluciones. 39 Díjole
el Señor :

29-32 Responde el Maestro a la demanda formulada anteriormente (16). || LA SEÑAL DE JONÁS : se declara a Jonás tipo o figura de la resurrección de Cristo. || ALGO MÁS QUE SALOMÓN..., QUE JONÁS : velada declaración de su mesianidad y divinidad.

33 Esta diminuta parábola, tan expresiva, la había enunciado ya el Maestro dos veces : en el sermón del monte (Mt. 5, 15) y después de propuesta la parábola del Sembrador (Mc. 4, 21 = Lc. 8, 16). Y es fácil que la repitiera en otras varias ocasiones. Es muy importante entender que los dones de Dios son para iluminar y no para lucirlos ni para tenerlos baldíos.

34-36 El pensamiento es : si el ojo interior ve bien, si ve y aprecia las cosas como son, toda la vida del hombre queda iluminada.

39-52 Este pasaje es sustancialmente idéntico a Mt. 23, 1-36. En el supuesto, generalmente admitido, de que en Mt. estas invectivas estén en su propio lugar, surge la duda : ¿lanzó Jesús dos veces estas invectivas o bien San Lucas las anticipó? En principio podría admitirse esta anticipación ; pero en San Lucas estas invectivas están tan estrechamente ligadas con el contexto que antecede y que sigue, que resulta demasiado violento considerarlas como palabras dichas en otra ocasión. Sólo el prurito de evitar los «duplicados» puede aceptar semejante anticipación.—Estas

Ahora, vosotros, fariseos, limpiáis lo exterior de la copa y del plato;
mas vuestro interior está repleto de rapiña y perversidad.
40 Insensatos, quien hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?
41 Pero sí, de lo que hay dad limosna,
y sin más, todo queda limpio para vosotros.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que dais el diezmo de la hierba buena,
de la ruda y de toda clase de hortalizas,
y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios!
Esto es lo que convenía hacer, y aquello no omitirlo.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que ambicionáis el primer asiento en las [sinagogas
y las salutaciones en las plazas!
44 ¡Ay de vosotros, porque sois como los sepulcros disimulados,
y los hombres pasan por encima sin saberlo!

45 Tomando la palabra uno de los legistas, le dice:
—Maestro, diciendo eso también a nosotros nos ultrajas.
46 El dijo:

¡Ay también de vosotros los legistas!,
que abrumáis a los hombres con cargas insoportables,
y vosotros ni con uno de vuestros dedos tocáis las cargas.
47 ¡Ay de vosotros!, que edificáis los sepulcros de los profetas,
y fueron vuestros padres quienes los mataron.
48 Conque testigos sois, y aprobáis las obras de vuestros padres,
porque ellos los mataron, y vosotros levantáis los edificios.
49 Por eso mismo dijo la Sabiduría de Dios:
«Enviaré a ellos profetas y apóstoles
y de ellos matarán y perseguirán,
50 para que la sangre de todos los profetas
derramada desde la creación del mundo
sea demandada a esta generación:
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías,
el que pereció entre el altar de los holocaustos y el santuario.»
Sí, os lo digo, será demandada a esta generación.
52 ¡Ay de vosotros los legistas,
porque os alzasteis con la llave de la ciencia!;
vosotros no entrasteis, y a los que entraban se lo estorbasteis.

---

invectivas se dividen en dos series. La primera (39-44), tras una censura inicial, contiene tres *Ayes* contra los fariseos. La segunda (46-52), provocada por la airada intervención de un legista, contiene otros tres *Ayes* contra los escribas. Esta distribución en dos series distingue estas invectivas de las contenidas en el pasaje paralelo de San Mateo, globalmente dirigidas a escribas y fariseos. Es éste otro indicio de la repetición de estas invectivas.

41 Ha sido muy ponderada la dificultad de esta sentencia, que ha dado lugar a muchas y muy diversas interpretaciones. Tal vez la interpretación, sustancialmente acorde, de Maldonado y de Toledo simplifique la dificultad y explique acertadamente la sentencia. Según ellos dice Jesús: a las rapiñas sustituya la limosna; en vez de robar lo ajeno dad de lo vuestro a los pobres; semejante limosna purificará vuestro interior, con lo cual todo quedará limpio para vosotros. Lo que luego dice el Maestro (42), que los fariseos pasaban POR ALTO LA JUSTICIA Y EL AMOR DE DIOS, da a entender que la limosna por él recomendada debe estar basada en la justicia y movida por la caridad. Y es cierto que así entendida purifica el corazón. Esto es precisamente lo que hará Zaqueo, y el Señor alabará en él (19, 8-9). Por lo demás, esta sentencia o recomendación se repite frecuentemente en la Escritura (Tob. 4, 11; 12, 19; Ecc. 3, 15; 3, 33; 29, 15; Dan. 4, 24; Lc. 16, 9; Ac. 10, 4).

49 DIJO LA SABIDURÍA DE DIOS: ENVIARÉ...: el sentido inmediato o superficial, que pudieron entender los escribas, parece ser: «Dios en su sabiduría concibió y expresó el designio de enviar...» Pero el sentido es más hondo. Esta manifestación de los designios de Dios no es otra que la palabra misma de Jesús, que ahora revela (y tal vez ya antes había revelado) los designios de la sabiduría de Dios. Hay más. La expresión correspondiente en San Mateo (23, 34) es: «Yo envío a vosotros...» Según esto, Cristo no sólo revela los designios de Dios, sino que El mismo es quien ha concebido estos designios. Al fin El es por especial apropiación la «sabiduría de Dios» (1 Cor. 1, 24).

[53] Desde entonces, como El hubo salido, comenzaron los escribas y fariseos a urgirle implacablemente [54] y tirarle de la lengua sobre muchos puntos, tendiéndole lazos para coger algo de sus labios.

La levadura de los fariseos hipócritas. 12, 1-12

12 [1] En esto, como se hubiesen aglomerado millares y más millares de gente, hasta el punto de pisotearse unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos en primer lugar :

Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.
[2] Nada hay encubierto que no se descubra
ni nada oculto que no se conozca.
[3] Por lo cual, cuanto dijisteis en la oscuridad
será oído en la luz,
y lo que hablasteis al oído en las recámaras,
se pregonará desde lo alto de los terrados.
[4] Y a vosotros, mis amigos, os digo :
no tengáis miedo de los que matan el cuerpo
y tras eso no tienen poder para más.
[5] Os voy a mostrar a quién habéis de temer :
temed a aquel que después de matar
tiene poder para lanzar a los infiernos.
Sí, os digo, temed a éste.
[6] ¿Por ventura no se venden cinco gorriones por dos cuartos ?
Y ni uno de ellos está olvidado en el acatamiento de Dios.
[7] Pero también los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
No temáis : valéis más que muchos gorriones.
[8] Os digo además : todo aquel que se declarare por mí delante de los hombres,
también el Hijo del hombre se declarará por él delante de los ángeles de [Dios ;
[9] pero el que me negare delante de los hombres,
será negado delante de los ángeles de Dios.
[10] Y todo el que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará ;
mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.
[11] Cuando os conduzcan a las sinagogas
y ante los magistrados y autoridades,
no os preocupéis cómo o con qué razones os defenderéis o qué diréis ;
[12] porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que hay que decir.

Guardarse de la avaricia: parábola del rico necio. 12, 13-21

[13] Díjole uno de la turba :
—Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.
[14] El le dijo :
—Hombre, ¿quién me ha constituído juez o repartidor sobre vosotros ?
[15] Y dijo a ellos :
—Atended y guardaos de toda codicia ; porque aun cuando uno ande sobrado, no depende su vida de los bienes que posee.
[16] Y les propuso una parábola, diciendo :

12 [1-12] Este razonamiento es un toque de alarma contra la hipocresía. La redacción abreviada de San Lucas, si no pone de relieve su cohesión interna, permite vislumbrarla. Se divide en dos secciones (1-3, 4-12). La primera previene contra la hipocresía, señalando la impotencia de sus conatos por encubrir la verdad. La segunda es una serie de cinco avisos, más o menos directamente relacionados con el temor de Dios. Primero (4-5) : no temer a los hombres. Segundo (6-7) : providencia de Dios. Tercero (8-9) : necesidad de declararse por Cristo. Estos tres avisos se hallan en San Mateo seguidos por el mismo orden (10, 28-33). Los dos últimos, más desligados, tienen relación con el Espíritu Santo. El cuarto (10 = Mt. 12, 32) es una amenaza contra la blasfemia. El quinto (11-12 = Mt. 10, 19-20) promete la asistencia del Espíritu Santo en las ocasiones críticas.

—Había un hombre rico, cuyos campos rindieron abundantes frutos. [17] Y razonaba consigo mismo, diciendo: «¿Qué haré, pues no tengo donde recoger mis frutos?» [18] Y dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y recogeré allí todas mis cosechas y mis bienes; [19] y diré a mi alma: Alma mía, tienes muchos bienes repuestos para muchos años; huelga, come, bebe, date a la buena vida.» [20] Pero díjole Dios: «Insensato, esta misma noche te exigen tu alma; y lo que allegaste, ¿de quién será?» [21] Así es el que atesora para sí y no es rico para con Dios.

Desprendimiento de los bienes temporales. 12, 22-34

[22] Y dijo a sus discípulos:

Por esto os digo:
No os acongojéis por la vida, pensando qué comeréis,
ni por el cuerpo, con qué os vestiréis.
[23] Porque la vida más es que el alimento,
y el cuerpo, más que el vestido.
[24] Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan,
que no tienen despensa ni granero,
y Dios los sustenta;
¡cuánto más valéis vosotros que las aves!
[25] ¿Y quién de vosotros con acongojarse
puede añadir un codo a la duración de su vida?
[26] Pues si ni siquiera podéis lo mínimo,
¿a qué apuraros por lo demás?
[27] Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan;
y os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.
[28] Y si la hierba, que hoy está en el campo y mañana se echa al horno,
Dios así la viste,
¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?
[29] Tampoco andéis vosotros buscando qué comeréis o qué beberéis,
ni estéis con ansia;
[30] porque todas ésas son cosas tras las cuales andan las gentes del mundo,
y vuestro Padre sabe que necesitáis de ellas.
[31] Sino buscad el reino de Dios,
y esas cosas se os darán por añadidura.
[32] No temas, rebañito pequeño,
porque plugo a vuestro Padre daros el reino.
[33] Vended vuestras haciendas y dad limosna;
haceos bolsas que no se envejezcan,
tesoro que no se agote en los cielos,

16-21 Jesús es el gran Maestro de la parábola. Con asombrosa habilidad, unas veces la emplea para insinuar discretamente la verdad, otras para ponerla en evidencia. A este segundo género pertenece la parábola del rico necio, cuya imagen parabólica, de vivísimo dramatismo, está encuadrada en la doble proposición de la moralidad, que es la desventura de la codicia.

21 Se declara quién es el RICO INSENSATO. Es EL QUE ATESORA, el que amontona ávidamente riquezas sobre riquezas, PARA sí, para gozarlas él solo, sin acordarse de Dios ni de los pobres, Y NO ES RICO PARA CON DIOS. «Ser rico para con Dios», según la fuerza de la expresión original, es mirar y tender hacia Dios como término o fin en la adquisición y uso de las riquezas. Pero quien así mira a Dios, guardará la justicia, practicará la beneficencia, tratará de merecer la vida eterna (1 Tim. 6, 17-19).

22-31 Este bellísimo razonamiento corresponde a Mt. 6, 25-33. Algunas expresiones peculiares de San Lucas parecen indicar que el Maestro, ante un auditorio diferente, repitió lo que había dicho en el sermón del monte. La expresión NI ESTÉIS CON ANSIA (29), más literalmente podría traducirse «ni andéis suspensos» entre el miedo y la esperanza.

32 La confianza en el Padre celestial, que nos mantendrá y vestirá en esta vida, sube de punto con la confianza en nuestro Padre, que nos quiere dar el reino de los cielos.

donde no llega el ladrón ni estraga la polilla;
34 porque donde está vuestro tesoro,
allí estará también vuestro corazón.

Parábola de los siervos vigilantes. 12, 35-40

35 Estén ceñidos vuestros lomos
y encendidas vuestras lámparas,
36 y vosotros semejantes a hombres que aguardan a su señor,
cuando vuelva de las bodas,
para que, así que llegue y llame, le abran al punto.
37 Bienaventurados aquellos siervos
a quienes en viniendo hallare el señor velando;
en verdad os digo que se ceñirá y los hará poner a la mesa,
y pasando de uno a otro les servirá.
38 Y aunque viniere en la segunda vigilia, y aunque en la tercera,
si los hallare así, bienaventurados son ellos.
39 Y sabed esto: que si supiese el amo de casa
a qué hora viene el ladrón,
vigilaría y no dejaría que se perforase su casa.
40 Vosotros también estad apercibidos,
porque a la hora que no penséis va a venir el Hijo del hombre.

Parábola del administrador fiel y del siervo infiel. 12, 41-48

41 Dijo Pedro:
—Señor, ¿esa parábola nos la diriges a nosotros, o también a los demás?
42 Dijo el Señor:
—¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, a quien dará el Señor cargo sobre su servidumbre, para que a su tiempo distribuya la ración de trigo? 43 Bienaventurado aquel siervo a quien su amo, al venir, hallare obrando así. 44 En verdad os digo que le dará cargo sobre todos sus bienes. 45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: «Mi amo tarda en venir», y comenzare a golpear a los muchachos y a las muchachas, y a comer y beber y embriagarse, 46 vendrá el amo de aquel criado en el día en que no aguarda y a la hora que no sabe, y le partirá por medio, y le deparará la misma suerte que a

35-38 Esta parábola tiene alguna semejanza con la de las diez vírgenes; de la cual, empero, se distingue radicalmente. Allí son doncellas (no esclavas) que aguardan la venida del esposo para celebrar el banquete de bodas; aquí son esclavos que aguardan a su amo que vuelve de unas bodas a las cuales ha sido invitado. En cuanto a la moralidad, allí se distinguen dos categorías contrarias; aquí sólo se habla de los siervos vigilantes, cuya bienaventuranza se proclama. En la imagen parabólica existe un rasgo singular: la extraordinaria bondad y llaneza del amo, que sirve por sí mismo a sus siervos, como si deseara hacer participantes a los siervos de los relieves del convite. De todos modos, este rasgo ha sido introducido en la imagen parabólica para que pueda reflejar menos deficientemente la soberana realidad significada.

39-40 Se introduce una nueva parábola, totalmente distinta, cuya moralidad, empero, refuerza o completa la de la parábola precedente.

41 Esa parábola: parece referirse Pedro a la primera de las dos parábolas anteriores, dado el carácter adicional de la segunda. De hecho, en la respuesta del Maestro sólo se habla de siervos. || A los demás: literalmente «a todos (los demás)». No se ve claro si Pedro contrapone los apóstoles a los demás discípulos o bien todos los discípulos a los demás oyentes. La respuesta del Maestro parece abarcar a todos los discípulos propiamente dichos, si bien se refiere especialmente a los apóstoles y aun más en particular al mismo Pedro. Parece ser una respuesta graduada, en que caben diferentes aplicaciones.

42-48 Propone el Maestro una parábola doble o compuesta (más bien que una parábola simple o dos parábolas distintas), cuya moralidad se ilustra con dos sentencias afines (47-48).

los infieles. 47 Aquel siervo que co-
nociere la voluntad de su amo y no
se dispusiere u obrare conforme a
su voluntad, recibirá muchos azotes;
48 mas el que no la conociere, si hi-
ciere algo digno de azotes, recibirá
pocos. A todo aquel a quien mucho
se dió, mucho se le exigirá; y a quien
mucho entregaron en depósito, más
le pedirán.

Varias sentencias. 12, 49-53

49 —Fuego vine a echar sobre la
tierra, ¿y qué quiero, si ya prendió?
50 Con bautismo tengo que ser bau-
tizado, ¡y qué angustias las mías
hasta que se cumpla!
51 —¿Pensáis que vine a traer paz
a la tierra? No, os lo aseguro, sino
más bien división. 52 Porque a par-
tir de ahora serán cinco en una ca-
sa, divididos: tres contra dos y dos
contra tres. 53 Se dividirán el padre
contra el hijo, y el hijo contra el
padre; la madre contra la hija, y la
hija contra la madre; la suegra con-
tra la nuera, y la nuera contra la
suegra.

Señales de los tiempos. 12, 54-59

54 Decía también a las turbas:
—Cuando veis levantarse una nu-
be por el poniente, al punto decís:
«Viene aguacero», y así sucede; 55 y
cuando sopla el viento del sur, de-
cís: «Habrá bochorno», y se cum-
ple. 56 Hipócritas, sabéis reconocer el
semblante de la tierra y del cielo, ¿y
el tiempo en que estamos, cómo no
lo reconocéis? 57 ¿Y cómo de vos-
otros mismos no discernís lo que es
justo? 58 Porque mientras vas con tu
contrincante al magistrado, procura
por el camino librarte de él, no sea
que te arrastre ante el juez, y el juez
te entregará al alguacil, y el algua-
cil te echará en la cárcel. 59 Te lo
aseguro, no saldrás de allí hasta que
hayas pagado el último ochavo

En la Perea: necesidad de la peni-tencia; parábola de la higuera esté-ril. 13, 1-9

13 1 Se presentaron por este mis-
mo tiempo algunos que le re-

49-50 Estos dos versículos han sido objeto de encontradas interpretaciones. Forman dos versos, en que los hemistiquios, así los impares como los pares, se corresponden entre sí. La expresión FUEGO, evidentemente metafórica, deberá interpretarse por el contexto inmediato, dado que la conexión con el remoto es muy problemática. Dos cosas dice Jesús de este FUEGO: que El mismo vino a echarlo sobre la tierra y que es objeto de sus ardientes deseos. Ambas cosas se hallan en el Espíritu Santo, mucho mejor que en cualquiera de las otras interpretaciones que se han propuesto. Y en el supuesto, generalmente admitido, que BAUTISMO designa la pasión de Jesús (Mc. 10, 38-39), la conexión entre FUEGO y BAUTISMO, entre el Espíritu Santo y la pasión, es la misma que poco antes había expresado el Maestro por San Juan (7, 39): «Todavía no había Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.»

51-53 Estos tres versículos corresponden a Mt. 10, 34-36. Esta identidad no es razón suficiente para afirmar que uno de los dos evangelistas ha sacado de su propio lugar este dicho del Maestro. Es más verosímil la repetición.

54-56 Esta especie de parábola meteorológica no es la misma que la propuesta en Mt. 16, 2-4. Allí los fenómenos indicadores eran los arreboles, aquí son las nubes y el viento. Allí el tiempo pronosticado era buen tiempo o tormenta, aquí es aguacero o bochorno.

57-59 Este pasaje suele interpretarse como una parábola, cuya moralidad sería la necesidad de ponerse en regla con Dios durante esta vida antes del juicio. Pero contra semejante interpretación militan razones muy serias. El uso del imperativo PROCURA (v. 58) imposibilita la forma propiamente parabólica: habría de ser una *alegoría*, y entonces habría de señalarse la significación particular de cada uno de los términos de que consta. ¿Cómo? Además, la moralidad que se le asigna ni se expresa en el texto ni puede deducirse del contexto. Por fin, las mismas expresiones del Maestro en Mt. 5, 25-26 son una exhortación a la amigable avenencia con el contrincante: ¿por qué no pueden serlo aquí también?

13 1-9 Dos hechos trágicos recientes: uno que le refieren, otro que él mismo recuerda, dan pie al Maestro para declararles que las víctimas de estas tragedias no eran más pecadores que los demás; que toda la nación es pecadora y que, si no hiciere pronta penitencia, perecerá. La inminencia del castigo divino se pinta con vivos colores en la parábola de la higuera estéril.

firieron el caso de los galileos, cuya
sangre había mezclado Pilato con la
de sus víctimas. [2] Y respondiendo
les dijo :
—¿Pensáis que estos galileos, por
haber padecido esta desgracia, fueron más pecadores que todos los demás galileos? [3] No, os lo aseguro;
antes si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis. [4] O aquellos dieciocho sobre quienes se desplomó la torre de Siloé y los mató,
¿pensáis que eran más culpables que
todos los otros habitantes de Jerusalén? [5] No, os lo aseguro; antes si
no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis.
[6] Y proponía esta parábola :
—Un hombre tenía una higuera
plantada en su viña. Vino a buscar
fruto en ella y no lo halló. [7] Y dijo
al viñador : «Ya van tres años desde
que vengo a buscar fruto en esta
higuera y no lo hallo. Córtala; ¿para qué, además, ha de esterilizar la
tierra?» [8] El, respondiendo, le dice :
«Señor, déjala este año todavía, y
entre tanto cavaré en torno de ella
y echaré abono; [9] y si diere fruto en
adelante..., que si no, la cortarás.»

La mujer encorvada. 13, 10-17

[10] Estaba enseñando en una sinagoga un día de sábado. [11] Y he aquí
una mujer que tenía un espíritu de
enfermedad hacía dieciocho años, y
estaba encorvada y no podía absolutamente levantar la cabeza. [12] En
viéndola Jesús, la llamó y la dijo :
—Mujer, estás libre de tu enfermedad.
[13] Y puso sus manos sobre ella. Y
al instante se enderezó y glorificaba
a Dios. [14] Interviniendo el arquisinagogo, enojado de que Jesús hubiera
curado en sábado, decía a la turba :
—Hay seis días para trabajar : en
éstos, pues, venid y haceos curar,
pero no en día de sábado.
[15] Respondióle el Señor y dijo :
—Hipócritas, cualquiera de vosotros en sábado, ¿no desata a su buey
o su asno del pesebre y lo lleva a
abrevar? [16] Y a ésta, que es hija de
Abrahán, a quien ató Satanás hace
ya dieciocho años, ¿no era razón desatarla de esta cadena en día de sábado?
[17] Y diciendo El estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios, y
toda la muchedumbre se gozaba de
todos los hechos gloriosos obrados
por El.

Parábola de la mostaza y de la levadura. 13, 18-21

[18] Decía, pues :
—¿A qué es semejante el reino de
Dios? ¿Y a qué lo compararé? [19] Es
semejante a un granito de mostaza,
que tomándolo un hombre lo echó en
su huerta, y creció y se hizo árbol
grande, y las aves del cielo se cobijaron en sus ramas.
[20] Y añadía :
—¿Con qué compararé el reino de
Dios? [21] Es semejante a la levadura,
que una mujer tomó y metió en tres
satos de harina, con que toda la masa fermentó.

El número de los elegidos. 13, 22-30

[22] Y pasaba por ciudades y aldeas
enseñando y caminando hacia Jerusalén.

[10] EN UNA SINAGOGA : es la última vez que se menciona la enseñanza de Jesús en una sinagoga.

[11] LA ENFERMEDAD era una parálisis *agitante* (o enfermedad de Parkinson). La expresión ESPÍRITU DE ENFERMEDAD, comparada con lo que después (16) se dice, que a esta mujer la ató Satanás, parece indicar que la enfermedad era efecto del influjo maléfico del demonio, pero no que la mujer estuviera propiamente endemoniada.

[12] Jesús, sin ser rogado, tomó la iniciativa en obrar el milagro.

[19] La MOSTAZA o *brassica nigra* alcanza en Palestina las proporciones de un ÁRBOL GRANDE de hasta tres o cuatro metros de altura. || LAS AVES DEL CIELO que más acuden a la mostaza son los jilgueros, golosos de su semilla. Los rasgos particulares de la parábola en San Lucas favorecen la hipótesis de que el Maestro repitió esta linda parábola, ya propuesta anteriormente. Lo mismo hay que decir de la parábola gemela de la levadura (20-21).

[22] Este viaje a Jerusalén, distinto del mencionado antes (9, 51) y del que luego se mencionará (17, 11), no puede ser otro que el emprendido para resucitar a Lázaro (Jn. 11, 7).

[23] Y le dijo uno :
—Señor, ¿son pocos los que se
salvan ?
El les dijo :
[24] —Procurad con empeño entrar
por la puerta estrecha, porque mu-
chos, os lo aseguro, tratarán de en-
trar, y no lo lograrán. [25] Una vez que
el amo de casa se levante y cierre
la puerta, si os quedáis afuera, por
más que os pongáis a golpear la
puerta, diciendo : «Señor, ábrenos»,
El os responderá diciendo : «No sé
de dónde sois vosotros.» [26] Entonces
comenzaréis a decir : «Comimos y
bebimos en tu presencia, y enseñas-
te en nuestras plazas.» [27] Y os dirá :
«No sé de dónde sois ; *apartaos de
mí todos los que obráis la iniquidad*»
(Sal. 6, 9). [28] Allí será el llanto y el
rechinar de los dientes, cuando vie-
reis a Abrahán, Isaac y Jacob y a
todos los profetas en el reino de Dios,
y que vosotros sois echados afuera.
[29] Y vendrán del oriente y del po-
niente, del septentrión y del medio-
día, y serán admitidos al banquete
en el reino de Dios. [30] Y mirad que
hay últimos que serán primeros, y
hay primeros que serán últimos.

Junto a la Judea: amenazas de Herodes. ¡Jerusalén, Jerusalén!

13, 31-35

[31] En aquel mismo punto se le acer-
caron algunos fariseos, diciéndole :
—Retírate y marcha de aquí, por-
que Herodes te quiere matar.
[32] Díjoles :
—Id y decid a ese zorro : «Mira,
lanzo demonios y llevo a cabo cu-
raciones hoy y mañana y al tercer
día se acaba conmigo. [33] Es menes-
ter, con todo, que hoy y mañana y
el día siguiente prosiga yo mi viaje,
porque no cabe que un profeta pe-
rezca fuera de Jerusalén.» [34] ¡Jeru-
salén, Jerusalén, la que mata los pro-
fetas y apedrea a los que le han sido
enviados ! ¡Cuántas veces quise re-
unir a tus hijos de la manera que la
clueca a su pollada debajo de las
alas, y no quisisteis ! [35] He aquí que
vuestra casa se os deja. Y os certi-
fico que no me veréis ya hasta que
venga el día en que digáis : «Ben-
dito el que viene en el nombre del
Señor» (Sal. 117, 26).

De todos modos, estas tres marchas no son, en la intención de Jesús, sino tres etapas del que El consideraba como el viaje definitivo para consumar en Jerusalén la obra de la redención. Además, no es del todo seguro que San Lucas en esta parte de su Evangelio siga un orden cronológico riguroso. En ella principalmente recoge y coordina las variadas informaciones que fué recibiendo de fuentes muy diversas.

[23] LE DIJO UNO : probablemente alguno de los rabinos, a quienes intrigaba el problema sobre el número de los elegidos. Dando por supuesto que los buenos judíos, los escribas y los fariseos, eran los que se salvaban, su pregunta se refiere únicamente al número.

[24-30] El Maestro, sin responder a la impertinente curiosidad del rabino, le advierte que no todos los judíos ni solos ellos serán los que se salven. Le enseña, además, el modo de salvarse : esfuerzo personal y diligencia, pues la puerta es estrecha y llegará un momento en que se cerrará. Al fin se anuncia proféticamente la entrada de los gentiles y cierta primacía sobre la masa de los judíos (29-30). Aunque recoge varios elementos dispersos en San Mateo, la respuesta de Jesús es un discurso coherente.

[31] RETÍRATE : no es difícil adivinar la intención de esos fariseos. Jesús se hallaba en la Perea, pero no estaba lejos de Jerusalén, adonde se dirigía. Trataban, pues, de disuadir a Jesús que fuese a Jerusalén, fingiendo designios homicidas de Herodes.

[32] DECID A ESE ZORRO : la respuesta de Jesús a los *benévolos* consejos de los astutos fariseos es la que debía ser : indirecta y enigmática. El *zorro* a quien han de llevar la respuesta es no tanto Herodes cuanto el inventor de la patraña. || HOY Y MAÑANA : en el sentido indeterminado de *un día y otro día*. || AL TERCER DÍA : es decir, terminado este plazo, que no será muy largo. || SE ACABA CONMIGO : más literalmente, *soy consumado:* expresión enigmática de la muerte.

[33] Irónicamente dice : He de seguir MI CAMINO a Jerusalén, que tiene el privilegio de matar a los profetas.

[34-35] Esta sentida querella se halla en San Mateo al fin de las invectivas dirigidas a los fariseos y escribas (23, 37-39). Cuadra tan perfectamente en ambos contextos, que eliminarla de uno de ellos resulta una vivisección. Es, por tanto, más verosímil que el Señor la repitiera en dos ocasiones distintas.

Jericó (?): en casa de un jefe de los fariseos sana a un hidrópico. 14, 1-6

14 [1] Y aconteció que entrando El en casa de uno de los jefes de los fariseos en sábado a comer, ellos le estaban observando. [2] Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de El. [3] Y tomando Jesús la palabra, dijo así a los legistas y fariseos :

—¿Es permitido en sábado curar, o no?

[4] Ellos se callaron. Y tomándole de la mano, le sanó y le despachó. [5] Y a ellos les dijo :

—¿A quién de vosotros se le cae en un pozo el hijo o el buey y no lo saca inmediatamente en día de sábado?

[6] Y no sabían qué replicar a esto.

Recomienda la humildad y la caridad. 14, 7-14

[7] Reparando cómo los convidados se escogían los primeros asientos, les proponía una parábola, diciéndoles :

[8] —Cuando fueres por alguno convidado a bodas, no te recuestes en el primer asiento, no sea acaso que haya sido invitado por él uno de más consideración que tú, [9] y venga el que a ti y a él convidó y te diga : «Cede el lugar a éste», y comiences entonces con gran confusión a ir bajando hasta ocupar el último lugar. [10] Sino que, cuando fueres invitado, ve y recuéstate en el último lugar, para que, cuando venga el que te convidó, te diga : «Amigo, sube más arriba.» Entonces te verás honrado a los ojos de todos los comensales. [11] Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

[12] Decía también al que le había convidado :

—Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos también a su vez te inviten y te sirva de recompensa. [13] Sino que, cuando hagas un convite, llama a los pobres, mancos, cojos, ciegos, [14] y serás dichoso, porque no tienen con qué recompensarte, porque se te dará la recompensa en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena. 14, 15-24

[15] Como hubiese oído esto uno de los comensales, le dijo :

—Dichoso el que participará del convite en el reino de Dios.

[16] El le dijo :

—Un hombre hizo una gran cena

14 [1-6] La repetición de semejantes milagros en sábado va dirigida contra la superstición sabática de los escribas y fariseos. Pero el Maestro, que más que mortificar pretendía enseñar, justifica el milagro con dos preguntas, a las cuales nada pudieron responder sus adversarios.

[7] LES PROPONÍA UNA PARÁBOLA : tal puede llamarse esta lección del Maestro, por cuanto, en vez de ser una reprensión directa de los que en este convite se escogían los primeros asientos, es un consejo de lo que deberían hacer en un convite de bodas al cual fuesen invitados. En esta historia fingida o imaginada brilla la moralidad que al fin inculca el Maestro (11).

[12-14] También esta lección puede llamarse parábola, por cuanto no se refiere directamente a la comida presente, sino a otra que se imagina.

[15-24] Algunos exegetas, aun católicos, han querido identificar esta parábola de la GRAN CENA con la de las *bodas regias* propuesta por San Mateo (22, 1-14). Los motivos alegados para la identificación son dos : la semejanza de las dos redacciones y el principio unificativo o eliminativo de los supuestos *duplicados*. Pero la semejanza no es unidad o identidad, y el principio referente a los *duplicados* es un postulado apriorista, contrario a la realidad evangélica. Más serias y graves son las razones que militan a favor de la distinción. Tales son, entre otras, el diferente contexto en que están encuadradas las parábolas, el carácter mucho más trágico de la parábola en San Mateo y las discrepancias irreductibles de las dos redacciones en los elementos esenciales de la parábola. La parábola es un género literario en que no es menos esencial la imagen parabólica que la moralidad. En estas dos redacciones, aun cuando la moralidad fuera idéntica—que no lo es—, bastaba la diversidad de la imagen parabólica para distinguir las parábolas. Y aunque se demostrase que las dos redacciones coincidían plenamente, no quedaba con ello demostrado que el Maestro no pudo repetir en dos ocasiones distintas una misma parábola.

y convidó a muchos. [17] A la hora de
la cena mandó a su criado que dije-
se a los convidados : «Venid, que ya
está todo a punto.» [18] Y comenzaron
todos por igual a excusarse. El pri-
mero le dijo: «He comprado un cam-
po, y necesito ir a verlo ; te ruego
me tengas por excusado.» [19] Otro di-
jo : «He comprado cinco yuntas de
bueyes, y voy a probarlas ; te ruego
me des por excusado.» [20] Y otro dijo:
«He tomado mujer, y por esto no
puedo ir.» [21] Venido el criado, ente-
ró de esto a su señor. Entonces, eno-
jado el amo de casa, dijo a su cria-
do : «Sal presto a las plazas y ca-
lles de la ciudad, y a los pobres, y
mancos, y ciegos, y cojos hazlos en-
trar acá.» [22] Dijo el criado : «Señor,
se ha hecho lo que ordenaste y to-
davía queda sitio.» [23] Dijo el amo al
criado : «Sal a los caminos y valla-
dos y obliga a la gente a entrar, pa-
ra que se llene mi casa. [24] Porque os
digo que ninguno de aquellos que
habían sido convidados ha de pro-
bar mi cena.»

La abnegación: las dos parábolas de la torre y del rey. 14, 25-33

[25] Caminaban con él grandes mu-
chedumbres, y, vuelto a ellas, les
dijo :
[26]— Si uno viene a mí y no abo-
rrece a su padre y a su madre, a
su mujer y a sus hijos, a sus her-
manos y hermanas y hasta su pro-
pia vida, no puede ser mi discípu-
lo. [27] Quien no carga con su cruz y
se viene en pos de mí, no puede ser
mi discípulo. [28] Porque ¿quién de en-
tre vosotros, queriendo edificar una
torre, no se sienta primero y calcu-
la los gastos y mira si tiene para
acabarla ? [29] No sea caso que, habien-
do puesto los fundamentos y no pu-
diendo terminar, comiencen todos los
que lo ven a hacer burla de él, [30] di-
ciendo : «Este hombre comenzó a
edificar y no pudo terminar.» [31] ¿O
qué rey, si marcha para entrar en
guerra con otro rey, no se sienta pri-
mero a deliberar si tiene fuerzas pa-
ra hacer frente con diez mil al que
viene sobre él con veinte mil ? [32] De
lo contrario, mientras él está lejos
todavía, despacha una embajada pa-
ra negociar la paz. [33] Así, pues, todo
aquel de entre vosotros que no re-
nuncia a todos sus bienes, no pue-
de ser mi discípulo.

Parábola de la sal. 14, 34-35

[34] Buena, pues, es la sal ; mas si
también la sal se vuelve sosa, ¿con
qué se aderezará ? [35] Ni para la tie-
rra ni para el estercolero es a pro-
pósito ; afuera la echan. Quien tie-
ne oídos para oír, oiga.

Parábolas de la oveja descarriada y de la dracma perdida. 15, 1-10

15 [1] Acercábanse a El todos los
publicanos y los pecadores pa-
ra oírle. [2] Y murmuraban los fari-
seos y los escribas, diciendo :

[25] Cambia el escenario. Jesús se va acercando a Jerusalén.

[26-27] Estas exigencias, inauditas en un maestro humano, son una implícita declaración de divinidad. Sólo Dios puede hablar así.

[33] Es sorprendente e inesperada la moralidad de las dos parábolas precedentes. Los recursos para acabar la torre o para hacer frente al enemigo no son otra cosa que la total renuncia y abnegación.

[34-35] La parábola de LA SAL, enunciada enigmáticamente, confirma la moralidad de las dos parábolas precedentes : la necesidad de la abnegación. El discípulo que, descorazonado, volviese atrás, sería como la sal echada a perder : para nada ya serviría.

15 [1-2] En este preámbulo se contienen dos antecedentes esenciales para la inteligencia de las parábolas que se siguen : un hecho y una acusación. Por una parte, ACERCÁBANSE A JESÚS TODOS LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES ; por otra, LOS FARISEOS Y LOS ESCRIBAS MURMURABAN de El porque acogía A LOS PECADORES y comía CON ELLOS. Del olvido de estos antecedentes históricos ha resultado falsear la interpretación de estas maravillosas parábolas. En ellas se trata del mismo Jesús. La denominación de *parábolas de la misericordia divina* no es del todo propia, a no ser que se entienda de la divina misericordia del divino Salvador. Se ha censurado la actitud de Jesús con

—Ese acoge a los pecadores y co-
me con ellos.
3 Mas les propuso esta parábola di-
ciendo :
4 —¿Qué hombre de vosotros, que
tenga cien ovejas, si pierde una de
ellas, no deja las noventa y nueve
en el desierto y se va a buscar la
perdida, hasta que la halla ? 5 Y en
hallándola, pónesela sobre los hom-
bros, 6 y llegado a su casa convoca
a los amigos y a los vecinos y les
dice : «Dadme el parabién, porque
hallé mi oveja perdida.» 7 Os digo
que de igual manera habrá en el cie-
lo mayor gozo por un solo pecador
penitente que no por noventa y nue-
ve justos que no tienen necesidad
de penitencia. 8 ¿O qué mujer que
tenga diez dracmas, si pierde una
dracma, no enciende la lámpara y
barre la casa y la busca cuidadosa-
mente hasta que la halla ? 9 Y en
habiéndola hallado, convoca a las
amigas y vecinas y las dice : «Dad-
me el parabién, porque hallé la drac-
ma que había perdido.» 10 Así, os di-
go, es motivo de gozo para los án-
geles de Dios un solo pecador que
haga penitencia.

Parábola del hijo pródigo. 15, 11-32

11 Y dijo :
—Un hombre tenía dos hijos. 12 Y
dijo el menor de ellos a su padre :
«Padre, dame la parte de la hacien-
da que me corresponde.» El les re-
partió la hacienda. 13 De allí a no
muchos días, el hijo menor, habién-
dolo recogido todo, se partió a le-
janas tierras, y allí malbarató su
hacienda viviendo licenciosamente.
14 Mas cuando lo hubo gastado todo,
sobrevino en aquellas tierras grande
hambre, y él comenzó a sentir nece-
sidad. 15 Conque fué y se arrimó a
uno de los ciudadanos de aquella re-
gión, el cual le envió a sus campos
a apacentar puercos. 16 Y ansiaba lle-
nar su vientre de las algarrobas que
comían los puercos, y nadie se las
daba. 17 Y entrando en sí mismo, di-
jo : «¡Cuántos jornaleros de mi pa-
dre andan sobrados de pan, y yo
aquí perezco de hambre ! 18 Me le-
vantaré y me iré a mi padre, y le
diré : Padre, pequé contra el cielo y
ante ti ; 19 no soy digno de llamarme
hijo tuyo ; tómame como uno de tus
jornaleros.» 20 Y levantándose fuese
a su padre. Estando él muy lejos
todavía, vióle su padre, y se le en-
terneció el corazón, y corriendo ha-
cia él echósele al cuello y se lo co-
mía a besos. 21 Díjole el hijo : «Pa-
dre, pequé contra el cielo y ante ti ;
no soy ya digno de llamarme hijo
tuyo.» 22 Dijo el padre a sus criados :
«Presto, sacad el mejor vestido y
vestídselo, y ponedle una sortija en
su mano y calzado en los pies ; 23 y
traed el novillo cebado y matadle, y
comamos y hagamos fiesta ; 24 por-
que este mi hijo estaba muerto y re-
vivió, estaba perdido y fué hallado.»
Y dieron principio al festín. 25 Su hi-

---

los pecadores, y esta actitud es la que con las parábolas quiere Jesús justificar. Más en particular, intervienen tres personajes (o categorías) : Jesús, los pecadores, los censores impertinentes. Estos personajes habrán de aparecer de alguna manera en las parábolas.

3-10 En estas dos parábolas paralelas es claro quién representa a Jesús, quién a los pecadores ; pero no es menos claro que los amigos y vecinos, cuyo parabién se pide, son la antítesis o el reverso de los importunos censores de Jesús.

11-32 *La perla de las parábolas:* tal es esta asombrosa creación, no tanto del genio literario cuanto de la inefable bondad y misericordia del Corazón de Jesús, que tantos corazones humanos ha conmovido y consolado y rehabilitado. Ha sido acusado de que «acoge a los pecadores y come con ellos». Recalcando y agravando la acusación, responde Jesús : ¿Recibir yo a los pecadores ? No es verdad : yo no recibo pasivamente a los pecadores, sino que los busco y salgo a su encuentro. ¿Comer yo con ellos ? Tampoco es eso verdad : no acepto yo su invitación, sino que yo les preparo un banquete y los invito a comer conmigo. Y en ello hago bien, y vosotros hacéis mal en censurar mi conducta. De ahí las dos partes de la parábola : doble expresión de bondad, no menos admirable la segunda que la primera. Como el padre de la parábola no sólo acoge al hijo extraviado, sino que no se enoja con el hijo puntilloso y desconsiderado, antes le invita a holgarse y regocijarse, así Jesús no sólo acoge a todos los publicanos y pecadores, sino que trata de persuadir con blandas razones a sus mismos censores, dispuesto a recibirlos también a ellos. Suponer q[illegible] la segunda parte es adicional o sobrepuesta es desconocer el sentido de la parábola y mutilarla feamente.

jo mayor estaba en el campo ; y co-
mo al volver llegó cerca de la casa,
oyó la sinfonía y las danzas ; 26 y
llamando a sí a uno de los mucha-
chos, le preguntó qué era aquello.
27 El le dijo : «Ha vuelto tu herma-
no, y tu padre mató el novillo ce-
bado, porque le recobró sano.» 28 Eno-
jóse y no quería entrar ; mas su pa-
dre, saliendo, le instaba. 29 El, res-
pondiendo, dijo a su padre : «Tan-
tos años como te sirvo, sin haber
jamás traspasado tu mandato, y ja-
más me diste un cabrito para hol-
garme con mis amigos ; 30 mas así
que vino ese tu hijo que ha consu-
mido tu hacienda con malas muje-
res, mataste para él el novillo ce-
bado.» 31 Mas él le dijo : «Hijo, tú
siempre estás conmigo, y todas mis
cosas son tuyas ; 32 mas era razón
holgarse y regocijarse, porque este
hermano tuyo estaba muerto y revi-
vió, estaba perdido y fué hallado.»

Parábola del mayordomo infiel.
16, 1-13

16 1 Decía también a los discípu-
los :
—Era un hombre rico que tenía
un mayordomo, el cual fué acusado
ante él de que disipaba su hacien-
da. 2 Y habiéndole llamado, le dijo :
«¿Qué es eso que me cuentan de ti ?
Ríndeme cuentas de tu administra-
ción, porque no podrás en adelante
seguir de mayordomo.» 3 Dijo para sí
el mayordomo : «¿Qué voy a hacer,
ya que mi amo me quita la mayor-
domía ? ¿Cavar ? No puedo. ¿Mendi-
gar ? Me da vergüenza. 4 Ya sé qué
haré para que, cuando sea destituído
de la mayordomía, me reciban en
sus casas.» 5 Y llamando a cada uno
de los deudores de su amo, decía
al primero : «¿Cuánto debes a mi
amo ?» 6 El dijo : «Cien batos de acei-
te.» El le dijo : «Toma tu factura,
y siéntate al punto y escribe : Cin-
cuenta.» 7 Luego dijo a otro : «¿Y tú
cuánto debes ?» El dijo : «Cien co-
ros de trigo.» Dícele : «Toma tu fac-
tura y escribe : Ochenta.» 8 Y alabó
el amo al mayordomo infiel, porque
había obrado sagazmente ; porque
los hijos de este siglo son más sa-
gaces que los hijos de la luz en el
trato con sus semejantes. 9 Yo tam-
bién os digo : granjeaos amigos con
esa riqueza de iniquidad, para que,
cuando os venga a faltar, os reci-
ban en las moradas eternas.
10 —Quien es fiel en lo mínimo,
también en lo mucho es fiel ; y quien
en lo mínimo es infiel, también en
lo mucho es infiel. 11 Si, pues, en
las riquezas de iniquidad no fuisteis
fieles, ¿quién os confiará los verda-
deros bienes ? 12 Y si en lo ajeno no

16 6-7 El valor o capacidad del BATO fué variando con el tiempo. Antiguamente el bato contenía 36, 44 (ó 36,92) litros ; posteriormente, 39,55 (ó 40,05) litros. El CORO equivalía a 10 batos.

8 ALABÓ EL AMO : no es Jesús, sino el amo quien alaba ; y lo que alaba no es el fraude, sino la sagacidad ; y esta alabanza no pudo ser muy cordial. La sagacidad de LOS HIJOS DE ESTE SIGLO para el mal es un reproche de la indolencia o inepcia de los hijos de la luz para el bien.

9 GRANJEAOS AMIGOS... : es la moralidad de la parábola, que se saca, directamente, de la sagacidad del mayordomo infiel ; pero se alude también a su fraude, por cuanto la riqueza se llama RIQUEZA DE INIQUIDAD. Los AMIGOS que se granjean son los pobres socorridos, a quienes se atribuye la estupenda prerrogativa de recibir EN LAS MORADAS ETERNAS a los ricos bienhechores. Como los ricos reciben de Dios los bienes temporales no sólo para sí, sino también para los pobres, así los pobres reciben los bienes eternos no sólo para sí, sino también para los ricos, a quienes, por sus limosnas, hacen partícipes del galardón prometido a la pobreza.

10 La fidelidad en lo pequeño es la mejor disposición para la fidelidad en lo grande. Y también, proporcionalmente, la infidelidad. Esta sentencia del Maestro ha creado grandes santidades y ha prevenido grandes crímenes.

11 Consecuencia o aplicación de la sentencia precedente. Lo MÍNIMO son LAS RIQUEZAS ; LO MUCHO son LOS VERDADEROS BIENES, es decir, los espirituales, los propios del reino de Dios.

12 Nueva expresión de la misma consecuencia. Lo temporal se llama AJENO o extraño, por cuanto cae fuera de nosotros ; lo espiritual se llama VUESTRO, porque es algo perteneciente a nuestra integridad o constitución personal. En absoluto, empero, la expresión podría tener sentido o matiz diferente. Si en el manejo de bienes extraños, en que el respeto a los derechos ajenos o el temor de la justicia podría cohibir el despilfarro, fuisteis infieles, ¿cómo se os va a permitir la libre disposición de vuestros propios bienes ?

fuisteis fieles, ¿lo vuestro quién os
lo dará?
[13] —Ningún criado puede servir a
dos amos; porque o bien al uno abo-
rrecerá y al otro amará, o bien se
entregará al primero y tendrá en po-
co al segundo. No podéis servir a
Dios y al dinero.

Son reprendidos los fariseos por su avaricia. 16, 14-18

[14] Oían todas estas cosas los fari-
seos, que eran amigos del dinero, y
hacían mofa de él.
[15] Y les dijo:
—Vosotros sois los que blasonáis
de justos delante de los hombres;
mas Dios conoce vuestros corazones;
porque lo encumbrado a juicio de
los hombres es abominación a los
ojos de Dios. [16] La Ley y los profe-
tas terminan en Juan; desde enton-
ces es anunciada la buena nueva del
reino de Dios, y todos forcejean por
entrar en él. [17] Pero más fácil es que
pasen el cielo y la tierra que no que
caiga una sola tilde de la Ley. [18] To-
do el que repudia a su mujer y se
casa con otra, comete adulterio; y
quien se casa con la que ha sido
repudiada por su marido, comete
adulterio.

Parábola del epulón y de Lázaro. 16, 19-31

[19] Era un hombre rico, que vestía
púrpura y lino fino y banqueteaba
cada día espléndidamente. [20] Por el
contrario, un pobre, por nombre Lá-
zaro, estaba tendido junto a su puer-
ta, cubierto de úlceras, [21] y desean-
do hartarse de lo que caía de la me-
sa del rico; pero hasta los perros
venían y lamían sus úlceras. [22] Su-
cedió que murió el pobre y fué lle-
vado por los ángeles al seno de Abra-
hán. Murió también el rico y fué
sepultado. [23] Y estando en el infier-
no, en medio de tormentos, levanta
sus ojos y ve a Abrahán a lo le-
jos y a Lázaro en su seno. [24] Y le-
vantando la voz, dijo: «Padre Abra-
hán, compadécete de mí y manda a
Lázaro para que moje la punta de
su dedo en agua y refresque mi len-
gua, porque me abraso en estas lla-
mas.» [25] Dijo Abrahán: «Hijo, re-
cuerda que recibiste tus bienes en
tu vida, y Lázaro asimismo los ma-
les; ahora, en cambio, él aquí es
consolado y tú eres atormentado.
[26] Y a todo eso, entre nosotros y vos-
otros se interpone una sima infran-
queable, de suerte que los que quie-
ran pasar de aquí a vosotros no
puedan, ni tampoco de ahí pasan a
nosotros.» [27] Y dijo: «Te ruego, pues,
padre, que le envíes a casa de mi
padre — [28] pues tengo cinco herma-
nos—, para que les dé testimonio de

[13] El DINERO, contrapuesto a Dios, rival de Dios, se presenta como un ídolo a quien se rinde culto sacrílego.

[16-18] No se ve fácilmente el nexo lógico de estos cuatro versículos, que tanto pueden ser fragmentos desligados de un discurso más largo como sentencias tomadas de varios discursos pronunciados en aquella ocasión.

[15] Sentencia severísima, que descalifica tantas justicias orgullosas y tantos encumbramientos humanos.

[16] LA LEY Y LOS PROFETAS son el Antiguo Testamento; el Nuevo se inaugura con LA BUENA NUEVA DEL REINO DE DIOS, esto es, el Evangelio. || TODOS FORCEJEAN POR ENTRAR EN ÉL, menos vosotros los fariseos (Mt. 11, 12-19; 21, 31-32).

[19-31] La complejidad de esta parábola ha desorientado a no pocos intérpretes. En su concepto simplista y unitario de la parábola no encajaba esta riquísima parábola, repleta de enseñanzas, y, no obstante, tan homogénea, coherente y natural. Más razonable es amoldar las teorías a los hechos que no violentar los hechos para que se adapten a las teorías. La parábola del epulón lleva el cuño inconfundible del gran Maestro del género parabólico, que ha sabido asociar y fundir la riqueza y variedad doctrinal con la máxima sencillez dramática. Los antecedentes y circunstancias explican la complejidad doctrinal y también, a lo que parece, la selección de la imagen parabólica. Se ha mencionado poco antes (16, 14) la avaricia de los fariseos, se ha insinuado su incredulidad, se ha hablado de la ley y los profetas (16, 15-16); sobre esto, muy pronto va a ser resucitado un muerto llamado precisamente Lázaro. Todas estas circunstancias toman cuerpo en la maravillosa parábola, que en virtud de ellas adquiere mayor realismo y significación. Mucho se ha discutido si es ésta una parábola, o una historia, o una narración

estas cosas, no sea que también ellos
vengan a este lugar de la tortura.»
28 Dice Abrahán: «Tienen ya a Moi-
sés y a los profetas; escúchenlos.»
30 El dijo: «No, padre Abrahán, si-
no que, si fuere a ellos alguno de
los muertos, harán penitencia.» 31 Dí-
jole: «Si no escuchan a Moisés y
a los profetas, tampoco se dejarán
persuadir si alguno resucitare de en-
tre los muertos.»

Evitar los escándalos, perdonar las ofensas. 17, 1-4

17 1 Y dijo a sus discípulos:
—Es imposible que los escán-
dalos no vengan; mas ¡ay de aquel
por quien vienen! 2 Más le valiera
que le colgaran al cuello una rueda
de molino y le precipitaran en el
mar, antes que escandalizar a uno
de estos pequeñuelos. 3 Mirad por
vosotros.
—Si pecare tu hermano, repréndele;
y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al día pecare con-
tra ti y siete veces se volviere a ti,
diciendo: «Me arrepiento», le perdo-
narás.

Eficacia de la fe. «Siervos inútiles somos». 17, 5-10

5 Dijeron los apóstoles al Señor:
—Auméntanos la fe.
6 Dijo el Señor:
—Si tuvierais fe como un granito
de mostaza, diríais a este moral:
«Arráncate de raíz y plántate en el
mar», y os obedecería.
7 —Si uno de vosotros tiene un es-
clavo ocupado en la labranza o en
el pastoreo, cuando llega a casa a
su vuelta del campo, ¿acaso le dirá:
«Presto, ven acá, ponte a la mesa»?
8 ¿No le dirá más bien: «Prepárame
de cenar y ciñéndote sírveme, has-
ta que yo coma y beba, y después
comerás y beberás tú»? 9 ¿Por ven-
tura queda reconocido al esclavo por-
que cumplió lo que le ha ordenado?
10 Así también vosotros, cuando hu-
biereis hecho todo lo que se os ha
ordenado, decid: «Siervos somos sin
provecho; lo que debíamos hacer,
eso hemos hecho.»

Camino de Jerusalén: sana Jesús a diez leprosos. 17, 11-19

11 Acaeció que, al dirigirse El a Je-
rusalén, pasaba por entre los confi-
nes de Samaria y Galilea.

parte histórica, parte fingida. Hoy, generalmente, se cree que se trata de una simple parábola; pero no es esto razón de mucho peso para quien tiene presentes los caprichos de la moda exegética. Si es parábola, pudo aludir a un hecho histórico; si es historia, no hay duda de que se describe con muchos rasgos metafóricos. De todos modos, la elección del nombre de Lázaro, sea histórico, sea fingido, es intencionada y preludia la resurrección de Lázaro de Betania. A la luz de esta intención, la conclusión de la parábola adquiere visos trágicos y es una profecía de la incredulidad de los judíos, que no creerán ni con la resurrección de Lázaro ni con la del mismo Jesús. Esta sentencia, que suena a paradoja, encierra una triste verdad, que la incredulidad moderna confirma diariamente.

17 1-4 Estas dos instrucciones sobre los escándalos y el perdón de las ofensas parecen dadas en el retiro de Efrén (Jn. 11, 54) después de la resurrección de Lázaro, y coinciden con las propuestas en San Mateo (18, 6-7. 15, 21-22) por el mismo tiempo, si ya no son su repetición reiterada.

5-6 Los apóstoles, repetidas veces reprendidos por su poca fe, piden ahora al Señor que se la acreciente. Esta fe no es precisamente la fe teologal, sino más bien la llamada *fe de los milagros*; aunque, por otra parte, no hay que exagerar la distinción de esta doble fe. La fe teologal, si es plena y lógica, entraña en sí la fe de los milagros, que espontáneamente se manifestará y actuará, siempre que las circunstancias la provoquen. || La expresión ESTE MORAL muestra el realismo de la palabra de Jesús, que tomaba pie de las circunstancias actuales.

7-10 La moraleja de esta parábola casera se reduce a que la genuina humildad es una verdad de sentido común. La expresión final SIERVOS SOMOS SIN PROVECHO debe interpretarse por el contexto, y quiere decir que el cumplimiento del deber no da derecho a gloriarse. Y tratándose del servicio a Dios, al cual definitivamente se refiere la sentencia, las palabras son rigurosamente exactas, dado que nuestro servicio no acarrea a Dios ningún provecho.

11 A Jerusalén: es ya la última etapa del largo viaje.

12 Y al entrar El en cierta aldea,
le salieron al encuentro diez hom-
bres leprosos, los cuales, mantenién-
dose a distancia, 13 levantaron la voz,
diciendo :
—Jesús, Maestro, compadécete de
nosotros.
14 Luego que los vió, les dijo :
—Id y mostraos a los sacerdotes.
Y sucedió que mientras iban que-
daron limpios. 15 Uno de ellos, vien-
do que había sido curado, volvió
atrás, glorificando a Dios a grandes
voces, 16 y cayendo sobre su rostro a
los pies de Jesús, le dió gracias. Era
un samaritano. 17 Tomando Jesús la
palabra, dijo :
—¿No quedaron limpios los diez ?
Y los otros nueve, ¿dónde están ?
18 ¿No se hallaron quienes volviesen
a dar gloria a Dios, sino ese extran-
jero ? 19 Y le dijo :
—Levántate y vete ; tu fe te ha
salvado.

Advenimiento del reino de Dios.
17, 20-37

20 Preguntado por los fariseos :
—¿Cuándo viene el reino de Dios ?
Les respondió y dijo :
—No viene el reino de Dios con
aparato, 21 ni dirán : «Aquí está», o
«Allí» ; mirad que el reino de Dios
está dentro de vosotros.
22 Y dijo a los discípulos :
—Vendrán días en que deseéis ver
uno de los días del Hijo del hom-
bre, y no lo veréis. 23 Y os dirán :
«Aquí está», «Allí está» ; no vayáis
ni andéis tras ello. 24 Porque como
el relámpago, al relampaguear, re-
corre con su brillo todo el cielo de
un extremo al otro, así será el Hijo
del hombre en su día. 25 Pero antes
es menester que El padezca mucho
y sea reprobado por esta generación.
26 Y como aconteció en los días de
Noé, así será también en los días
del Hijo del hombre : 27 comían, be-
bían ; se casaban ellos, se casaban
ellas, hasta el día en que Noé entró
en el arca y vino el diluvio, que aca-
bó con todos. 28 Asimismo, como acon-
teció en los días de Lot : comían, be-
bían, compraban, vendían ; planta-
ban, edificaban ; 29 mas el día que
salió Lot de Sodoma llovió fuego y
azufre del cielo, que acabó con to-
dos. 30 Esto mismo pasará el día en
que el Hijo del hombre aparezca.
31 En aquel día, si uno se halla en el
terrado y tiene sus cosas dentro de
casa, no baje a tomarlas ; y asimis-
mo quien esté en el campo no vuel-
va atrás. 32 Acordaos de la mujer de
Lot. 33 Quien buscare poner en co-
bro su vida, la perderá ; y quien la
perdiere, la salvará. 34 Os aseguro
que en esa noche estarán dos en
una cama : el uno será tomado y el

---

14 MOSTRAOS A LOS SACERDOTES : como la presentación al sacerdote exigía la previa curación de la lepra, Jesús promete implícitamente a los leprosos que curarían antes de llegar a Jerusalén. Ellos creyeron, y esta fe los sanó. Es curioso que también el leproso samaritano se sometió a la orden de presentarse al sacerdote judío.

15 UNO DE ELLOS... VOLVIÓ ATRÁS : parece que la curación de los leprosos ocurrió muy pronto después de su encuentro con Jesús. Así se explica mejor la extrañeza de Jesús de que con el samaritano no hubieran vuelto a darle las gracias los otros nueve.

19 TU FE TE HA SALVADO : si la fe en la palabra de Jesús había sido principio de su curación, la plena fe en su persona fué principio de su salud espiritual.

21 DENTRO DE VOSOTROS : es decir, en vuestro interior, en vuestro corazón. Tal es el sentido propio de la expresión original, y así lo exige el contexto. Contrapuesto a la aparatosidad exterior, el reino de Dios no puede ser aquí sino el reino espiritual e interior. Otros interpretan «en medio de vosotros» ; pero ni el valor de los términos ni el contexto favorecen semejante interpretación.

22-25 El sentido de este pasaje oscuro parece ser éste : VENDRÁN DÍAS de tribulación EN QUE DESEÉIS volver a VER y vivir UNO solo DE LOS DÍAS DEL HIJO DEL HOMBRE ; días en que el esposo os habrá sido arrebatado (5, 35), días en que ya no veréis, como ahora, lo que tantos profetas y reyes desearon ver, y no vieron (10, 24) ; pero tal día ya NO LO VERÉIS. OS DIRÁN entonces : «AQUÍ ESTÁ : NO LO CREÁIS. PORQUE, COMO EL RELÁMPAGO, tal será en su día la venida del Hijo del hombre. Mas antes, muy pronto, ha de padecer. Para entender la ilación de este razonamiento, en que se pasa de la primera venida, silenciosa, a la segunda, fulgurante, hay que tener presente la estrecha conexión de estas dos venidas, que no son sino dos fases del advenimiento del Hijo del hombre o del único reino de Dios. Si es funesto confundir las dos fases, también puede serlo desvincularlas.

32 ACORDAOS DE LA MUJER DE LOT : como en los días de Lot sobrevino inesperadamente el castigo del cielo, así sobrevendrá súbitamente el día del Hijo del hombre.

otro será dejado. 36 Estarán dos mu-
jeres moliendo juntas : la una será
tomada y la otra será dejada.
37 Y tomando la palabra, le dicen :
—¿ Dónde, Señor ?
37 Él les dijo :
—Donde estuviere el cuerpo, allí
también se juntarán las águilas.

Parábola del juez inicuo y de la viuda. 18, 1-8

18 1 Les proponía una parábola
en orden a que es menester
siempre orar y no desfallecer, 2 di-
ciendo :
—Había un juez en cierta ciudad,
que ni temía a Dios ni respetaba a
hombre. 3 Había también en aquella
ciudad una viuda, que venía a él y
le decía: «Hazme justicia de mi con-
trario.» 4 Y por algún tiempo no que-
ría. Pero luego se dijo para sí: «Ver-
dad es que ni temo a Dios ni respe-
to a hombre ; 5 con todo, porque esa
viuda me importuna, le haré justi-
cia, no sea que al fin venga y me
abofetee.»
6 Y dijo el Señor :
—Oíd lo que dice el juez inicuo.
7 ¿Y Dios no hará justicia a sus es-
cogidos, que claman a él día y no-
che, y se mostrará remiso en su cau-
sa? 8 Os digo que les hará justicia
sin tardar. Pero el Hijo del hombre
al venir, ¿por ventura hallará la fe
sobre la tierra ?

Parábola del fariseo y del publicano. 18, 9-14

9 Propuso también esta parábola pa-
ra algunos que presumían de sí mis-
mos como de hombres justos y me-
nospreciaban a los demás :
10 —Dos hombres subieron al tem-
plo a orar : el uno fariseo y el otro
publicano. 11 El fariseo, de pie, ora-
ba para sí de esta manera : «¡Oh
Dios!, gracias te doy porque no soy
como los demás hombres : ladrones,
injustos, adúlteros, o también como
ese publicano; 12 ayuno dos veces por
semana, pago el diezmo de todo
cuanto poseo.» 13 Mas el publicano,
manteniéndose a distancia, no osa-
ba siquiera alzar los ojos al cielo,
sino que golpeaba su pecho, dicien-
do : «¡Oh Dios, ten piedad de este
pecador!» 14 Os digo que éste bajó a
su casa justificado más bien que
aquél ; porque todo el que se ensal-
za será humillado, y el que se humi-
lla será ensalzado.

Jesús y los niños. 18, 15-17
(=Mt. 19, 13-15 =Mc. 10, 13-16)

15 Y le presentaban también los
tiernos niños para que los tocase ;
pero viéndolo los discípulos, les re-
ñían. 16 Mas Jesús los llamó a sí, di-
ciendo :
—Dejad que los niños vengan a

Para que este día no os halle desprevenidos, estad preparados. La principal preparación ha de ser tener el corazón totalmente despegado de los bienes terrenos. De lo contrario, el apego a esos bienes os hará volver la vista atrás, como a la mujer de Lot, y, como la mujer de Lot, pereceréis. Tal es el recuerdo de la mujer de Lot que inculca el Maestro.

18 1-8 La moraleja de esta parábola realista se expresa al principio y al fin : QUE ES MENESTER SIEMPRE ORAR Y NO DESFALLECER (v. 1) ; porque DIOS, SIN TARDAR, HARÁ JUSTICIA A SUS ESCOGIDOS. Esto explica el sentido de la sentencia final. Por una parte, la fuerza de la oración estriba en la fe ; por otra, el tiempo de la justicia divina será el segundo advenimiento de Cristo. Pregunta, pues, el Maestro : cuando venga el Hijo del hombre, que será el tiempo de hacer justicia, ¿serán muchos los que, como la mujer de la parábola, clamen a Dios con fe pidiendo justicia contra sus injustos opresores?

9-14 También esta parábola está encuadrada por la doble expresión, inicial y final, de la moraleja, que es, no precisamente la eficacia de la oración, sino el valor de la humildad a los ojos de Dios. El díptico contrapuesto, del fariseo soberbio y del publicano humilde, es bajo, todos aspectos, una maravilla. Es también esta parábola, diáfana, una prueba palpable de la claridad que puede alcanzar el género parabólico.

15-17 Es un idilio encantador, que, iluminado con la palabra del Maestro, reviste inmensa trascendencia de pensamiento y entraña enormes consecuencias, no sin

mí, y no se lo estorbéis, pues de los tales es el reino de Dios. [17] En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como niño, no entrará en él.

El joven rico 18, 18-23 (=Mt. 19, 16-22 =Mc. 10, 17-22)

[18] Y le preguntó cierta persona principal :
—Maestro bueno, ¿qué he de hacer para poseer la vida eterna?
[19] Díjole Jesús :
—¿A qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. [20] Conoces los mandamientos : «No adulteres, no mates, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre» (Ex. 20, 12-16; Dt. 5, 16-20)
[21] El dijo :
—Todas estas cosas guardé desde mi juventud.
[22] Oyendo esto Jesús, le dijo :
—Una cosa te falta : vende todo cuanto tienes y distribúyelo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y vuelto acá, sígueme.
[23] El, al oír esto, se puso muy triste, porque era enormemente rico.

Peligro de la riqueza, galardón de la pobreza. 18, 24-30 (=Mt. 19, 23-30 =Mc. 10, 23-31)

[24] Viéndole Jesús, dijo :
—¡Cuán difícilmente los que poseen riquezas entran en el reino de Dios! [25] Más fácil es entrar un camello por un ojo de aguja que entrar un rico en el reino de Dios.
[26] Dijeron los que esto oyeron :
—¿Y quién podrá salvarse?
[27] El dijo :
—Lo imposible para los hombres, posible es para Dios.
[28] Dijo Pedro :
—Nosotros ya ves que, dejadas nuestras cosas, te seguimos.
[29] El les dijo :
—En verdad os digo, nadie hay que dejó casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por causa del reino de Dios, [30] que no lo recobre multiplicado en el tiempo presente, y en el siglo venidero la vida eterna.

Nuevo anuncio de la pasión. 18, 31-34 (=Mt. 20, 17-19 =Mc. 10, 32-34)

[31] Tomando consigo a los Doce, les dijo :
—Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirán para el Hijo del hombre todas las cosas escritas por los profetas; [32] porque será entregado a los gentiles, y escarnecido, y ultrajado, y escupido; [33] y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará.
[34] Y ellos nada de esto entendieron, y era este lenguaje encubierto para ellos, y no sabían lo que se les decía.

El ciego de Jericó. 18, 35-43 (=Mt. 20, 29-34 =Mc. 10, 46-52)

[35] Y aconteció que, al acercarse El a Jericó, un ciego estaba sentado a

vislumbres trágicas. ¡Qué contraste entre el amor del Maestro a la inocencia infantil y el enojo de los discípulos por las impertinencias de los chiquillos! En la palabra del Maestro se halla expresada la doctrina de la infancia espiritual; de ella arrancan todas estas obras maravillosas a favor de la niñez, que son una de las más puras glorias de los siglos cristianos; y ella nos da la clave de la incredulidad de muchos *hombres*, que, no resignándose a hacerse niños, se hacen incapaces de entrar en el reino de Dios.

18-23 Esta escena, que comienza idílicamente, acaba trágicamente, por la negra codicia de las riquezas, que tantas vocaciones apostólicas ha agostado en flor.

24-25 Recalca el Maestro la significación moral del hecho precedente : la incompatibilidad entre la codicia de riquezas y la entrada en el reino de los cielos.

28-30 La interesada espontaneidad de Pedro provoca la generosa declaración del Maestro, que es un comentario de aquella sentencia : «Buscad el reino de Dios, y esas cosas se os darán por añadidura» (12, 31).

31-34 Otra vez, con nuevos pormenores, anuncia el Maestro su inminente pasión. Con la clarividencia del Maestro contrasta la inverosímil incomprensión y cerrazón de los discípulos.

35 AL ACERCARSE A JERICÓ : la discrepancia entre San Lucas y los otros dos sinópticos, que colocan el milagro a la salida de Jericó (Mt. 20, 29; Mc. 10, 46), ha dado

la vera del camino mendigando. 36 Y
oyendo la turba que por allí pasa-
ba, preguntaba qué era aquello. 37 Y
le enteraron de que pasaba Jesús el
de Nazaret. 38 Y se puso a gritar, di-
ciendo :

—Jesús, Hijo de David, ten com-
pasión de mí.

39 Y los que marchaban delante le
increpaban para que se callase. Pero
él gritaba mucho más :

—Hijo de David, ten compasión
de mí.

40 Deteniéndose Jesús, mandó que
se le trajeran. Y cuando se hubo
acercado, le preguntó :

41 —¿Qué quieres haga yo contigo?
El dijo :

—Señor, que recobre la vista.

42 Y Jesús le dijo :

—Recobra la vista; tu fe te ha sal-
vado.

43 Y al instante la recobró, y le se-
guía glorificando a Dios. Y todo el
pueblo, al verlo, dió alabanzas a
Dios.

En Jericó: es hospedado por Zaqueo. 19, 1-10

19 1 Y habiendo entrado en Jeri-
có, atravesaba la ciudad. 2 Y
he aquí que un hombre llamado por
nombre Zaqueo, que era jefe de pu-
blicanos y estaba rico, 3 buscaba có-
mo ver quién era Jesús, y no lo lo-
graba a causa del gentío, porque era
pequeño de estatura. 4 Y echando a
correr hasta ponerse delante, se su-
bió a un sicomoro para verle, pues
debía pasar por allí. 5 En llegando a
aquel sitio, Jesús, alzando la vista,
le dijo :

—Zaqueo, date prisa en bajar, por-
que hoy he de parar en tu casa.

6 Bajó a toda prisa, y le recibió
gozoso. 7 Viendo esto, murmuraban
todos, diciendo :

—Entró a hospedarse en casa de
un hombre pecador.

8 De pie Zaqueo, dijo al Señor :

—Mira, Señor : la mitad de mis
bienes doy a los pobres, y si algo
defraudé a alguno, le restituyo el
cuádruple.

9 Díjole Jesús :

—Hoy vino la salud a esta casa,
por cuanto también él es hijo de
Abrahán; 10 porque vino el Hijo del
hombre a buscar y salvar lo que ha-
bía perecido.

Parábola de las minas. 19, 11-27

11 Oyendo ellos esto, prosiguió pro-
poniéndoles una parábola con moti-
vo de estar El cerca de Jerusalén y
creer ellos que luego en seguida se
había de manifestar el reino de Dios.
12 Dijo, pues :

lugar a diferentes hipótesis de conciliación. La más sencilla y conforme a las anticipaciones sistemáticas de San Lucas es que lo referido en los tres primeros versículos (35-37) es anterior a la entrada de Jesús en Jericó; lo narrado en los siguientes (38-43), posterior a su salida.

19 1-10 Es tan interesante como instructivo seguir los variados sentimientos que se fueron sucediendo rápidamente en el corazón de Zaqueo: su deseo inicial, casi infantil, de ver a Jesús; sus fracasados conatos por lograrlo; sus carreras para adelantarse a la turba; la cómica subida al sicomoro; sus esfuerzos por divisar cuanto antes a Jesús; el vuelco que le dió el corazón al verle pararse delante del sicomoro; el alegrón que le causaron sus palabras; la rapidez con que bajó o se tiró del árbol; la satisfacción con que se puso a su lado y le acompañó en el camino; el gozo con que le recibió en su casa; los generosos propósitos de vida mejor. No fué menor el gozo de Jesús al ver las excelentes disposiciones de este verdadero hijo de Abrahán. Las mezquinas murmuraciones de la turba no hicieron sino subrayar el hecho de que los publicanos se les adelantaban en entrar en el reino de Dios. Un dato, muy honroso para Zaqueo, merece recogerse. Sus propósitos de restituir el cuádruple de lo que eventualmente pudiera haber defraudado eran irrealizables si sólo el 10 por 100 de sus riquezas hubieran sido mal adquiridas: indicio inequívoco de la extraordinaria honradez de aquel alcabalero.

11 Se consignan las circunstancias históricas de la parábola y el motivo que tuvo Jesús al proponerla: calmar o desacreditar las impaciencias o fantasías de los que creían inminente una manifestación mesiánica espectacular.

12-28 Esta parábola de las minas es semejante a la de los talentos, que en San Mateo (25, 14-30) forma parte de la Apocalipsis sinóptica. Son, con todo, dos parábolas distintas. Si bien su moralidad es parecida, la imagen parabólica es de-

—Cierto hombre de noble linaje se
partió para un país lejano con el fin
de asegurarse la posesión de un rei-
no y volver luego. [13] Y habiendo lla-
mado a diez siervos suyos, les en-
tregó diez minas, y les dijo : «Ne-
gociad en tanto que vuelvo.» [14] Pero
sus ciudadanos le aborrecían y en-
viaron una embajada tras él, dicien-
do : «No queremos que éste reine
sobre nosotros.» [15] Y acaeció, al vol-
ver él después de recibido el reino,
que ordenó fuesen llamados a su pre-
sencia aquellos siervos a quienes ha-
bía entregado el dinero, para saber
cuánto habían granjeado cada uno.
[16] Se presentó el primero, diciendo :
«Señor, tu mina ha producido diez
minas.» [17] Díjole : «Bien, siervo bue-
no ; puesto que en cosa muy peque-
ña has sido fiel, te doy autoridad so-
bre diez ciudades.» [18] Vino el segun-
do, diciendo : «Tu mina, Señor, ha
rendido cinco minas.» [19] Dijo tam-
bién a éste : «También tú gobierna
cinco ciudades.» [20] Y el otro vino di-
ciendo : «Señor, ahí tienes tu mina,
que tenía guardada en un sudario
[21] porque tenía miedo de ti, pues
eres hombre exigente ; tomas lo que
no depositaste y siegas lo que no
sembraste.» [22] Dícele : «De tu propia
boca te juzgo, siervo perverso. ¿Sa-
bías que yo soy hombre exigente,
que tomo lo que no deposité y sie-
go lo que no sembré ? [23] ¿Y por qué
no pusiste mi dinero en el banco, y
yo, al venir, le hubiera cobrado con
los intereses ?» [24] Y dijo a los pre-
sentes : «Quitad a ése la mina y dad-
la al que tiene diez minas.» [25] Dijé-
ronle : «Señor, ya tiene diez minas.»
[26] Os digo que a todo el que tiene se
le dará, y al que no tiene, aun eso
que tiene le será quitado. [27] Y en
cuanto a aquellos enemigos míos,
que no quisieron que yo reinase so-
bre ellos, traédmelos acá y degollad-
los en mi presencia.

Entrada triunfal en Jerusalén. 19, 28-40 (=Mt. 21, 1-9 =Mc. 11, 1-10 =Jn. 12, 12-19)

[28] Y dicho esto, caminaba delante,
subiendo a Jerusalén. [29] Y aconteció
que, al acercarse a Betfage y Beta-
nia, a la falda del monte llamado de
los Olivos, envió dos de los discípu-
los, [30] diciendo :
—Id a la aldea que está enfrente,
en la cual, así que entréis, hallaréis
un pollino atado, sobre el cual nin-
gún hombre jamás se sentó ; y des-
atándolo, traedlo acá. [31] Y si alguno
os preguntare : «¿Por qué lo des-
atáis ?», le diréis así : «Porque el Se-
ñor tiene necesidad de él.»
[32] Habiendo ido los enviados, ha-
llaron como les había dicho. [33] Y
mientras ellos desataban el pollino,
les dijeron sus amos :
—¿Por qué desatáis el pollino ?
[34] Ellos dijeron :
—Porque el Señor tiene necesidad
de él.
[35] Y lo llevaron a Jesús, y echan-
do sus mantos encima del pollino,
hicieron montar a Jesús. [36] Y según
que iba avanzando, tendían sus man-
tos en el camino. [37] Y cuando El se
acercaba ya al descenso del monte
de los Olivos, toda la muchedumbre
de los discípulos comenzaron gozo-
sos a alabar a Dios con grandes vo-
ces por todos los prodigios que ha-
bían visto, [38] diciendo :

¡ Bendito el Rey que viene en nombre del Señor ! (Sal. 117, 26).
¡ Paz en el cielo y gloria en las supremas alturas !

---

masiado diferente para que se las pueda confundir. Y sin ninguna necesidad. Distinto también es el marco histórico que las encuadra y, a lo que parece, el objeto que con ellas se propuso Jesús.

[12] Cierto hombre de noble linaje : este rasgo y bastantes otros de la parábola son alusiones al viaje de Arquelao a Roma y a las gestiones que allí hizo en razón de asegurarse el reino heredado de su padre Herodes.

[14] Alusión a los enemigos de Arquelao.

[27] Nueva alusión a las atroces represalias de Arquelao contra sus enemigos políticos.

[37] Al descenso del monte de los Olivos : el camino de Betania a Jerusalén sube por la vertiente oriental del Olivete, para bajar luego por su vertiente occidental. La proximidad de la santa ciudad, que iba a presentarse de repente ante sus ojos, determinó esta explosión del entusiasmo popular.

[39] Y algunos de los fariseos de en-
tre la turba le dijeron :
—Maestro, increpa a tus discípulos.
[40] Y respondiendo, dijo :
—Os digo que si éstos callaren,
las piedras clamarán.

Llora Jesús sobre Jerusalén. 19, 41-44

[41] Y cuando estuvo cerca, viendo
la ciudad, lloró sobre ella, diciendo :
[42] —¡Si conocieras también tú en
este día lo que lleva a la paz! Mas
ahora se ocultó a tus ojos. [43] Porque
vendrán días sobre ti en que levan-
tarán una valla tus enemigos contra
ti, y te cercarán y te estrecharán por
todas partes, [44] y te arrasarán y es-
trellarán a tus hijos en ti, y no de-
jarán en ti piedra sobre piedra, en
razón de no haber conocido el tiem-
po oportuno de tu visitación.

Los mercaderes, arrojados del tem-plo. 19, 45-48 (=Mt. 21, 12-13 =Mc. 11, 15-19

[45] Y habiendo entrado en el tem-
plo, comenzó a echar a los que ven-
dían, [46] diciéndoles :
—Escrito está : «Y será mi casa
casa de oración» (Is. 56, 7).; mas
vosotros la hicisteis «cueva de ladro-
nes» (Jer. 7, 11).

[47] Y estábase cada día enseñando
en el templo ; y los sumos sacerdo-
tes y los escribas buscaban manera
de acabar con El, y también los pri-
mates del pueblo ; [48] y no acertaban
en lo que habían de hacer, pues el
pueblo todo, oyéndole, estaba pen-
diente de sus labios.

Los poderes de Jesús. 20, 1-8 (=Mt. 21, 23-27 =Mc. 11, 27-33)

20 [1] Y aconteció en uno de aque-
llos días que, estando El en-
señando al pueblo en el templo y
anunciando la buena nueva, se pre-
sentaron de pronto los sumos sacer-
dotes y los escribas con los ancia-
nos, [2] y le hablaron, diciendo :
—Dinos con qué potestad haces
esas cosas o quién es el que te dió
esa potestad.
[3] Respondiendo, les dijo :
—Os preguntaré también yo una
cosa, y decídmela. [4] ¿El bautismo de
Juan era del cielo o de los hombres?
[5] Ellos discurrieron para sí, dicién-
dose : «Si dijéremos : *Del cielo*, di-
rá : *¿Por qué no lo creísteis?* [6] Si,
en cambio, dijéremos : *De los hom-
bres*, el pueblo entero nos apedrea-
rá ; porque está en la persuasión de
que Juan era profeta.»
[7] Y respondieron no saber de dón-
de. [8] Y Jesús les dijo :
—Tampoco yo os digo con qué po-
testad hago estas cosas.

[39-40] Esta impertinente intervención de los fariseos es diferente de la de los sumos sacerdotes y escribas, narrada por San Mateo (21, 15-16).

[41] VIENDO LA CIUDAD LLORÓ SOBRE ELLA : la vista de Jerusalén, que había provocado los entusiasmos de los discípulos, arranca lágrimas al Maestro. Son conmovedoras, y reveladoras, estas lágrimas del triunfador en medio de las aclamaciones triunfales : reveladoras de la humildad y de la inefable misericordia del Corazón de Jesús.

[42-44] Elegía profética de la catástrofe de Jerusalén, que es, además, provechosa lección de altísimas verdades. La perdición del hombre es efecto no de la arbitraria prepotencia o de la iniciativa de Dios, sino de la culpable ceguedad del hombre, que voluntariamente cierra los ojos para no conocer el camino de la paz y el tiempo de la divina visitación.

[45-46] Jesús actúa con autoridad, habla con dureza. El contraste entre la CASA DE ORACIÓN y la CUEVA DE LADRONES era un botón de fuego. Aunque exasperados, los primates se sentían impotentes y andaban desorientados.

20 [1] EN UNO DE AQUELLOS DÍAS: era el martes 12 del mes de Nisán. Se inicia un ataque general de todos los adversarios, empeñados en sonsacar a Jesús alguna palabra comprometedora, que justificase ante el pueblo la sentencia de muerte que contra El tenían ya decretada. Pero se las habían con un mal contrincante, que con pasmosa habilidad hizo fracasar todas sus martingalas. Es éste uno de los pasajes más deliciosos de todo el Evangelio.

[1-8] Rompen el fuego los sanhedritas en peso. Su plan no estaba mal tramado; pero una sencilla contrapregunta de Jesús lo desbarató completamente.

Parábola de los pérfidos viñadores.
20, 9-19 (=Mt. 21, 33-46 =Mc. 12, 1-12)

9 Y comenzó a decir al pueblo esta
parábola :
—Un hombre plantó una viña, y
la arrendó a unos labradores, y se
ausentó de aquel país para bastante
tiempo. 10 Y a su tiempo envió a los
labradores un siervo, para que le
diesen del fruto de la viña ; mas los
labradores, después de maltratarle a
golpes, le despidieron con las ma-
nos vacías. 11 Y tornó a enviar otro
siervo ; mas ellos también a éste,
después de maltratarle a golpes y
ultrajarle, le despidieron con las ma-
nos vacías. 12 Y tornó a enviar otro
tercero ; mas ellos también a éste,
después de herirle, le echaron. 13 Di-
jo el amo de la viña : «¿Qué voy a
hacer? Enviaré a mi hijo querido ;
tal vez a éste respetarán.» 14 En vién-
dole los labradores, razonaban unos
con otros, diciendo : «Este es el he-
redero ; matémosle, para que venga
a nuestras manos la herencia.» 15 Y
echándole fuera de la viña, le mata-
ron. ¿Qué hará, pues, con ellos el
dueño de la viña? 16 Vendrá y hará
perecer a esos labradores y entrega-
rá su viña a otros.
Habiendo oído esto, dijeron :
—¡No quiera Dios!
17 Mas El, mirándoles fijamente,
dijo :
—¿Qué significa, pues, esto que
está escrito (Sal. 117, 22-23) :

La piedra que desecharon los constructores,
ésta vino a ser piedra angular?

18 Todo el que cayere sobre aque-
lla piedra, se hará trizas ; y sobre
quien cayere, le triturará.
19 Y trataron los escribas y los su-
mos sacerdotes de echar las manos
en El en aquella misma hora, y te-
mieron al pueblo ; porque entendie-
ron que por ellos había dicho esta
parábola.

El tributo del César. 20, 20-26
(=Mt. 22, 15-22 =Mc. 12, 13-17)

20 Y habiendo estado en acecho,
enviaron unos espías que represen-
tasen el papel de hombres justos,
con el designio de cogerle en algu-
na palabra, a fin de poderle entregar
al poder y jurisdicción del goberna-
dor. 21 Y le preguntaron, diciendo :
—Maestro, sabemos que hablas y
enseñas con rectitud y que no eres
aceptador de personas, sino que en-
señas con verdad el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César
o no?
23 Echando de ver su bellaquería,
les dijo :
24 —Mostradme un denario. ¿De
quién es la imagen e inscripción que
lleva?
Ellos dijeron :
—De César.
25 El les dijo :
—Así, pues, pagad a César lo que
es de César y a Dios lo que es de
Dios.

9-19 Es la más trágica, y tal vez la más hábil e intencionada, de todas las parábolas de Jesús. Partiendo de unas palabras de Isaías y acabando con otras de los Salmos, sintetiza en ella el Maestro la historia pasada y la suerte futura de Israel. En ella responde veladamente a la insidiosa pregunta formulada anteriormente por los sanhedritas sobre los poderes con que obraba. Estos poderes son los del Hijo de Dios, enviado por su Padre ; confesión implícita de su mesianidad y divinidad. El pueblo parece no haberla entendido ; pero bien la entendieron aquellos contra quienes iba dirigida.

20-26 Derrotados los sanhedritas, quieren probar fortuna otros adversarios, que, según San Mateo (22, 15-16) y San Marcos (12, 13), eran los fariseos confabulados con los herodianos, la extrema derecha con la extrema izquierda. Dejando el tono autoritario que habían empleado los sanhedritas, apelan a la lisonja, y, envuelta en zalamerías, formulan la pregunta más capciosa y comprometedora. Otro que Jesús hubiera caído en la trampa, dando ocasión a tremendas acusaciones. Pero la astucia humana es impotente ante la sabiduría de Dios. Con actitud imperativa, Jesús les obliga a dar ellos mismos la respuesta. Lo que El hace es sublimar esta respuesta vulgar, transformándola en una maravillosa sentencia, que había de ser la base y la síntesis de toda la política cristiana. Con razón se maravillaron de ella los que la oyeron.

26 Y no lograron cogerle en pala-
bra delante del pueblo, y, maravi-
llados de su respuesta, se callaron.

La resurrección. 20, 27-40
(=Mt. 22, 23-33 =Mc. 12, 18-27)

27 Acercándose algunos de los sa-
duceos, los que niegan haber resu-
rrección, le preguntaron, 28 diciendo:
—Maestro, Moisés nos dejó escri-
to: «Si el hermano de uno muriere
teniendo mujer y sin tener hijos,
que su hermano tome la mujer y
suscite prole a su hermano» (Dt. 25,
5-6). 29 Éranse, pues, siete hermanos.
Y el primero, habiendo tomado mu-
jer, murió sin hijos; 30 y el segundo
31 y el tercero la tomaron, y asimis-
mo también los siete; no dejaron
hijos y murieron. 32 Posteriormente
también la mujer se murió. 33 La
mujer, pues, en la resurrección, ¿de
cual de ellos viene a ser mujer?
Porque los siete la tuvieron por mu-
jer.
34 Y les dijo Jesús:
—Los hijos de este siglo toman
mujer y toman marido; 35 mas los
que fueren hallados dignos de tener
parte en aquel siglo y en la resu-
rrección de entre los muertos, ni to-
man mujer ni toman marido; 36 pues
ni morir ya pueden, como que son
iguales a los ángeles, y son hijos
de Dios por ser hijos de la resurrec-
ción. 37 Y en cuanto a que resucitan
los muertos, también Moisés lo in-
dicó en el pasaje de la «zarza», en
que llama «al Señor el Dios de Abra-
hán y Dios de Isaac, y Dios de Ja-
cob» (Ex. 3, 6); 38 y no es Dios de
muertos, sino de vivos, pues todos
viven para Él.
39 Y respondiendo algunos de los
escribas, dijeron:
—Maestro, dijiste muy bien.
40 Y fué así que ya no se atrevían
más a preguntarle nada.

El hijo de David. 20, 41-44
(=Mt. 22, 41-46 =Mc. 12, 35-37)

41 Y les dijo:
—¿Cómo dicen que el Mesías es
Hijo de David? 42 Pues el mismo
David dice en el libro de los Sal-
mos (109, 1):

Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra,
43 hasta que ponga tus enemigos como escabel de tus pies».

44 David, pues, le llama Señor, ¿y
cómo es hijo suyo?

Invectiva contra los escribas. 20, 45-47
(=Mt. 23, 1-36 =Mc. 12, 38-40)

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo
a los discípulos:
46 —Guardaos de los escribas, que
gustan de pasearse con su amplio
ropaje, y son amigos de los saludos
en las plazas, y de los primeros
asientos en las sinagogas, y de los
primeros puestos en las cenas; 47 que
devoran las casas de las viudas y
por afectación recitan largas oracio-
nes; ésos recibirán más rigurosa
condenación.

27-40 Entran en escena LOS SADUCEOS, esos materialistas y epicúreos que indignamente desempeñaban las funciones sacerdotales. Proponen su argumento Aquiles contra la inmortalidad del alma, que ellos confundían con la resurrección de la carne. La respuesta del Maestro es doble: negativa y positiva. No contento con deshacer el burdo sofisma, demuestra por el testimonio del Pentateuco, única Escritura divina admitida por los saduceos, la inmortalidad del alma y la futura resurrección. Los mismos escribas hubieron de aplaudir lo certero de la respuesta.

41-44 Reducidos ya al silencio todos los adversarios, es, finalmente, Jesús quien toma la ofensiva. Primero, con una pregunta, al parecer inofensiva, sobre la filiación del Mesías. La respuesta se imponía fatalmente. Mas los que la formularon no previeron la inesperada consecuencia que con evidencia fulgurante iba a sacar Jesús: que el Mesías, el mismo Jesús, era algo más que hijo de David. No es extraño que no supieran qué responder ni replicar.

45-47 La brevedad y relativa blandura de estas invectivas contrasta con la extensión y dureza de las consignadas por San Mateo (23, 1-36). Parece que San Lucas, contento con haber referido otras semejantes (11, 39-52), no creyó necesario reproducirlas ahora

El cornadillo de la viuda. 21, 1-4
(=Mc. 12-41-44)

21 [1] Alzando los ojos, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. [2] Y vió una viuda menesterosa que echaba allí dos ochavos; [3] y dijo:

—En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos; [4] pues todos ésos echaron en las ofrendas de Dios de lo que les sobraba; ella, empero, de su indigencia echó todo lo que tenía para vivir.

Apocalipsis sinóptica

Ocasión de la profecía. 21, 5-7
(=Mt. 24, 1-3 =Mc. 13, 1-4)

[5] Y como algunos, hablando del templo, dijesen que estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas votivas, dijo:
[6] —De todo eso que contempláis, días vendrán en que no quede piedra sobre piedra, que no sea derruída.
[7] Y le preguntaron diciendo:
—Maestro, ¿cuándo, pues, será eso? ¿Y cuál la señal cuando eso esté a punto de realizarse?

Señales de la destrucción del templo.
21, 8-19 (=Mt. 24, 4-14
=Mc. 13, 5-13)

[8] El dijo:

Mirad no seáis seducidos,
porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo:
«Yo soy», y «El tiempo ha llegado»;
no vayáis tras ellos.
[9] Y cuando oyereis hablar de guerras y de revoluciones, no os alarméis;
pues estas cosas tienen que suceder primero,
pero no es que en seguida venga el fin.

[10] Entonces les decía:

Se levantará raza contra raza y reino contra reino,
[11] y habrá grandes terremotos,
y por diferentes lugares, hambres y pestilencias,
y fenómenos espantables, y grandes señales del cielo.
[12] Mas antes de todo esto echarán las manos sobre vosotros
y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y prisiones,
llevándoos ante los reyes y gobernadores por causa de mi nombre;
[13] mas esto os proporcionará a vosotros ocasión de dar testimonio.
[14] Asentad, pues, en vuestros corazones
que no os ensayéis de antemano en el modo de defenderos;
[15] pues yo os daré lengua y sabiduría,
a la cual no podrán resistir o contradecir todos vuestros adversarios.

---

21 [1-4] La reflexión del Maestro es una lección, humillante a la vez y alentadora, de que Dios atiende al corazón más que a la materialidad de la obra. Se ha observado, no sin fundamento, el relieve que alcanza en San Lucas la bondad y la virtud de las mujeres.

[7] Dos cosas preguntan los discípulos: el tiempo y las señales de la destrucción del templo. A las dos preguntas responde el Maestro, si bien por orden inverso. Responde también a otra pregunta, omitida por San Lucas, pero conservada por San Mateo (24, 3), sobre el fin del mundo. De hecho, la respuesta a esta pregunta tiene en San Lucas menos relieve que en San Mateo y aun que en San Marcos.

[8-19] Más que a satisfacer la curiosidad de los discípulos atiende el Maestro a enseñarles el modo de portarse en medio de los trastornos y persecuciones.

[9] El fin: el de Jerusalén o de la nación judaica.

16 Seréis entregados por los padres, y hermanos, y parientes, y amigos,
y matarán a algunos de entre vosotros,
17 y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre ;
18 y no perecerá un cabello de vuestra cabeza.
19 Con vuestra constancia adquiriréis la salud de vuestras almas.

Destrucción de Jerusalén. 21, 20-24 (=Mt. 24, 15-22 =Mc. 13, 14-20)

20 Y cuando viereis cercada de ejércitos a Jerusalén,
entonces conoced que es llegado su asolamiento.
21 Entonces los que estén en la Judea huyan a los montes,
y los que estén en medio de Jerusalén aléjense de ella,
y los que estén en los campos no entren en ella ;
22 porque días de venganza son éstos,
para que se cumpla todo lo que está escrito.
23 ¡ Ay de las mujeres que estén encinta
y de las que críen en aquellos días !
Porque vendrá gran necesidad sobre el país
y cólera contra este pueblo ;
24 y caerán al filo de la espada,
y serán llevados cautivos a todas las naciones,
y Jerusalén será pisoteada por los gentiles,
hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Señales del fin del mundo. 21, 25-27 (=Mt. 24, 23-29 =Mc. 13, 21-25)

25 Y habrá señales en el sol, y la luna, y las estrellas,
y en la tierra angustia de las gentes,
desatinadas por el mugido del mar y del oleaje,
26 perdiendo los hombres el sentido
por el terror y la ansiedad de lo que va a sobrevenir al mundo,
porque los ejércitos de los cielos se bambolearán.
27 Y entonces verán al Hijo del hombre
viniendo en una nube con gran poderío y gloria.

---

18 No PERECERÁ UN CABELLO... : después de hablar de muertes (v. 16) parece extraña esta afirmación. Pero la conciliación no es difícil. Con esa frase proverbial les advierte el Maestro que nada les acontecerá que no venga dispuesto y colado por la divina Providencia, y que cuanto así les aconteciere no será en perjuicio suyo. Es lo mismo que con otras palabras había enseñado anteriormente (12, 4-7 = Mt. 10, 28-31).

20-24 Este pasaje, más claro y preciso que el de los paralelos de San Mateo y San Marcos, ha de servir de criterio para su interpretación.

21 Este consejo del Maestro lo aprovecharon cuarenta años más tarde los cristianos de Jerusalén, que, huyendo de la ciudad, se refugiaron en Pella.

24 Los TIEMPOS DE LOS GENTILES : había dicho Jesús aquella misma mañana que Dios daría «su viña a otros» (20, 16), y más claramente por San Mateo : «Os será quitado el reino de Dios y se dará a gente que produzca sus frutos» (21, 43). Se cumplirán, por tanto, o alcanzarán SU PLENITUD o madurez LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES cuando el Evangelio se haya predicado a toda la gentilidad y ésta haya rendido o podido rendir sus frutos. Esta advertencia del Maestro señala una larga época, que lleva ya casi veinte siglos de duración, entre la destrucción de Jerusalén y la parusía o fin del mundo. ¿Cuándo se habrá alcanzado la plenitud de los tiempos de la gentilidad ? Dios solo es el que sabrá apreciar esta madurez o sazón pretendida y prevista.

25-26 Más sobrio en la descripción de los trastornos cósmicos, San Lucas se extiende más en sus repercusiones humanas o psicológicas.

27 Nada dice San Lucas sobre los inmediatos preparativos del juicio universal, al cual sólo una ligera alusión se hace después (v. 36).

El advenimiento del Hijo del hombre. 21, 28 (=Mt. 24, 30-31 =Mc. 13, 26-27)

28 Cuando estas cosas comenzaren a suceder,
erguíos y alzad vuestras cabezas,
pues se llega vuestra liberación.

Tiempo de la destrucción de Jerusalén. 21, 29-33
(=Mt. 24, 32, 35 =Mc. 13, 28-31)

29 Y les dijo una parábola :

Ved la higuera y todos los árboles :
30 cuando echan brotes ya,
al verlo, por vosotros mismos conocéis
que ya está cerca el verano.
31 Así también vosotros, cuando viereis realizarse estas cosas,
conoced que cerca está el reino de Dios.
32 En verdad os digo que no pasará esta generación
sin que antes todo se haya realizado.
33 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

Tiempo del advenimiento de Cristo. 21, 34-36
(=Mt. 24, 36-44 =Mc. 13, 32-33)

34 Guardaos, no sea que se apesguen vuestros corazones
con la glotonería y la borrachera y las preocupaciones de la vida,
y os saltee repentino aquel día, 35 como lazo ;
porque sobrevendrá sobre todos
los que moran sobre la haz de toda la tierra.
36 Velad en todo tiempo orando,
para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder,
y manteneros en pie en presencia del Hijo del hombre.

Ministerio de los últimos días.

37 Se estaba los días en el templo
enseñando, y las noches, saliendo,
las pasaba en el monte llamado de
los Olivos. 38 Y todo el pueblo de
madrugada acudía a El en el templo para oírle.

28 No es fácil determinar si este versículo, exclusivo de San Lucas, es conclusión de lo que precede o introducción de lo que sigue, es decir, si se refiere a la parusía o bien a la destrucción de Jerusalén. La índole de la Apocalipsis sinóptica y el procedimiento redaccional propio de San Lucas no permiten insistir mucho en la conexión con el contexto.

29-33 Se habla aquí claramente de la crisis judaica o destrucción de Jerusalén, que podrá preverse con alguna antelación.

31 El reino de Dios no se consolidará definitivamente mientras con Jerusalén subsista el poderío adverso de los judíos y el influjo funesto de los judaizantes.

32 Esta generación : no significa *esta raza de los judíos,* es decir, no tiene sentido puramente etnológico, sino más bien cronológico.

34-36 Esta exhortación se refiere al segundo advenimiento, principalmente a lo menos, como lo prueba la expresión final (v. 36) y el paralelismo con los otros dos sinópticos.

37-38 Esta observación se refiere a la predicación de los días precedentes. Parece que Jesús ya no volvió a la ciudad sino para celebrar la última cena.

Traición de Judas. 22, 1-6 (=Mt. 26, 1-5; 14-16 =Mc. 14, 1-2; 10-11)

22 1 Se acercaba la fiesta de los
Azimos, llamada Pascua. 2 Y
andaban los sumos sacerdotes y los
escribas buscando manera cómo ha-
cerle desaparecer; porque temían al
pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas el lla-
mado Iscariote, que era del número
de los Doce; 4 y se fué a hablar con
los sumos sacerdotes y los jefes de
la policía sobre cómo se le entre-
garía. 5 Y se alegraron, y se concer-
taron en que le darían dinero. 6 Y
se comprometió. Y andaba buscan-
do buena coyuntura para entregárse-
le sin alboroto de la turba.

Preparación de la cena pascual. 22, 7-13 (=Mt. 26, 17-19 =Mc. 14, 12-16)

7 Y llegó el día de los Azimos, en
que debía sacrificarse la Pascua; 8 y
envió a Pedro y Juan, diciendo:
—Id a prepararnos la Pascua, pa-
ra que la comamos.
9 Ellos le dijeron:
—¿Dónde quieres que la prepare-
mos?
10 El les dijo:
—Cuando entréis en la ciudad, ve-
réis que os sale al encuentro un hom-
bre llevando un cántaro de agua; id
tras él hasta la casa en que entre;
11 y diréis al amo de la casa: «Te
dice el Maestro: *¿Dónde está la es-
tancia donde coma la Pascua con mis
discípulos?*» 12 Y él os mostrará una
sala superior, grande, provista de
mesas y divanes; allí preparad lo
necesario.
13 Y habiendo ido, lo hallaron co-
mo El les había dicho; y prepara-
ron la Pascua.

Principio de la cena. 22, 14-18 (=Mt. 26, 20 =Mc. 14, 17)

14 Y cuando fué la hora, se puso a
la mesa, y los apóstoles con El. 15 Y
les dijo:
—Con deseo deseé comer esta Pas-
cua con vosotros antes de padecer.
16 Porque os digo que no la comeré
hasta que tenga su cumplimiento en
el reino de Dios.
17 Y tomando un cáliz, habiendo
dado gracias, dijo:
—Tomadle y distribuidle entre vos-
otros. 18 Porque os digo que a partir
de ahora no beberé del fruto de la
vid hasta que venga el reino de Dios.

---

22 1-6 Dos rasgos propios tiene San Lucas referentes a la traición: que «entró Satanás en Judas» y que el traidor «se comprometió» a entregar a su Maestro.

7 El día de los Azimos o «el primer día de los Azimos», como precisan los otros sinópticos, era propiamente el primer día de la Pascua, el 15 de Nisán; pero por diferentes razones se extendió esta denominación al día 14 desde el amanecer. En este día 14 debía sacrificarse el cordero pascual. Esta observación de San Lucas prueba dos cosas: que la cena del Señor fué verdaderamente pascual y que se celebró en el día legal. Si los pontífices, como parece indicar San Juan (18, 28), comieron la Pascua el día siguiente, ello fué un retraso o traslado deliberado de la fiesta.

8 Pedro y Juan: es San Lucas quien nos ha conservado los nombres de los dos enviados a preparar la Pascua. Es interesante bajo muchos conceptos ver a Pedro acompañado ordinariamente de Juan.

10 Se vale Jesús de esta designación indirecta y misteriosa para que Judas no se enterase antes de hora del lugar de la cena.

11 Te dice el Maestro: esta expresión supone que Jesús se dirige a uno de los discípulos domiciliados en Jerusalén, conocido, sin duda, de Pedro y de Juan, pero no identificado entonces por ellos. Este hombre era, según todas las probabilidades, el padre de Marcos; y su casa, el Cenáculo, fué la cuna de la primitiva Iglesia.

15 Con deseo deseé: esta patética declaración, conservada por sólo San Lucas, muestra los inmensos deseos que tenía el Maestro de celebrar esta última cena con sus discípulos. El motivo de tan vehementes deseos fué la institución de la sagrada Eucaristía, preludio y representación de la pasión y muerte, con que se establecería el reino de Dios sobre la tierra.

17 Tomando un cáliz: fué probablemente la primera (o la segunda) de las cuatro copas rituales que se bebían durante la cena pascual. De todos modos, no es el cáliz que se había de consagrar, del cual se habla después (v. 20).

Institución de la Eucaristía. 22, 19-20
(=Mt. 26, 26-29 =Mc. 14, 22-25
1 Cor. 11, 23-26)

19 Y tomando un pan, habiendo da-
do gracias, lo partió y se lo dió a
ellos, diciendo :
—Este es mi cuerpo, que por vos-
otros es entregado ; haced esto en
memoria de mí.
20 Y el cáliz asimismo después de
haber cenado, diciendo :
—Este cáliz es la nueva alianza en
mi sangre, el que por vosotros es
derramado.

Es denunciado el traidor. 22, 21-23
(=Mt. 26, 21-25 =Mc. 14, 18-21
=Jn. 13, 18-30)

21 —Pero he aquí que la mano del
que me entrega está conmigo sobre
la mesa. 22 Porque el Hijo del hom-
bre, según lo que está decretado, se
va ; mas ¡ay del hombre aquel por
cuyas manos es entregado !
23 Y ellos comenzaron a discutir
unos con otros sobre quién era de
ellos el que iba a hacer esto.

Contienda entre los apóstoles.
22, 24-30

24 Y se suscitó entre ellos una ri-
validad sobre quién de ellos era con-
siderado como el mayor. 25 Mas El
les dijo :
—Los reyes de las naciones les
hacen sentir su dominación, y los
que ejercen el mando sobre ellas son
apellidados bienhechores. 26 Mas vos-
otros no así ; antes bien, el mayor
entre vosotros hágase como el me-
nor, y el que manda como el que
sirve. 27 Pues ¿quién es mayor : el
que está sentado a la mesa o el que
sirve ? ¿No es verdad que el que es-
tá sentado a la mesa ? Mas yo en
medio de vosotros estoy como quien
sirve ; 28 y vosotros sois los que ha-
béis perseverado conmigo en mis
pruebas ; 29 y yo dispongo a favor
vuestro, como dispuso a mi favor mi
Padre, un reino, 30 para que comáis
y bebáis a mi mesa en mi reino, y
os sentaréis en tronos para juzgar a
las doce tribus de Israel.

Anuncio de defecciones y negaciones.
22, 31-38 (=Mt. 26, 31-35 =Mc 14,
27-31 =Jn. 13, 36-38)

31 —Simón, Simón, mira, Satanás os
reclamó para zarandearos como el tri-
go ; 32 pero yo rogué por ti, que no
desfallezca tu fe ; y tú un día, vuel-
to sobre ti, conforta a tus hermanos.
33 Pero él le dijo :
—Señor, contigo pronto estoy a ir
aun a la cárcel y a la muerte.
34 El dijo :

19-20 Son de notar los rasgos propios del relato de San Lucas : 1) QUE POR VOSOTROS ES ENTREGADO : el pan eucarístico es el cuerpo de Jesús en cuanto entregado a la muerte, es decir, sacrificado : nueva confirmación del carácter sacrifical de la Eucaristía. 2) HACED ESTO : con el mandato confiere Jesús a los apóstoles la potestad. La palabra que consagró el pan consagra sacerdotes a los apóstoles. 3) DESPUÉS DE HABER CENADO : era, por tanto, la tercera copa ritual, el llamado «cáliz de la bendición» (1 Cor. 10, 16), que se servía inmediatamente después de terminada la comida del cordero. 4) EL QUE POR VOSOTROS ES DERRAMADO : para justificar esta metonimia es menester que la sangre sea derramada precisamente en cuanto está contenida en el cáliz : otra confirmación, y más espléndida, de la sacrificalidad eucarística. La consagración del cáliz es una efusión, mística en la forma, real en el fondo, de la sangre redentora de Cristo.

21-23 Esta denuncia del traidor precedió, a lo que parece, a la institución de la Eucaristía. Judas, por tanto, ni participó de los misterios eucarísticos ni recibió la consagración sacerdotal.

24-30 También esta contienda hubo de preceder a la institución de la Eucaristía. Suscitada verosímilmente por la apetencia de los primeros puestos en la mesa, hubo de ocurrir al principio de la cena. De hecho, el Maestro parece aludir al lavatorio de los pies (v. 27). Pero más que la distribución cronológica interesa la blandura con que el Maestro corrige las mezquindades de los discípulos y la enseñanza de que la autoridad debe ser un servicio.

32 La oración de Jesús para que no desfalleciera la fe de Pedro fué eficaz. En este supuesto encarga el Maestro al discípulo que él a su vez confirme en la fe a sus hermanos. De la firmeza de Pedro en la fe cuida el mismo Cristo ; de la firmeza de los demás ha de cuidar Pedro. Y esta prerrogativa se otorgó a Pedro, no

—Dígote, Pedro, no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.
35 Y les dijo:
—Cuando os envié sin bolsa, alforja y sandalias, ¿acaso os faltó algo? Ellos dijeron:
—Nada.
36 Díjoles:
—Mas ahora quien tenga bolsa tómela; asimismo también alforja; y quien no tenga espada, venda su manto y cómprese una.
37 Porque os digo que tiene que cumplirse en mí esto que está escrito: «Y fué contado entre los delincuentes» (Is. 53, 12). Porque lo que a mí se refiere, toca a su fin.
38 Ellos dijeron:
—Señor, mira, hay dos espadas.
El les dijo:
—¡Basta ya!

Pasión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Llegada al huerto. 22, 39-40
(=Mt. 26, 36 =Mc. 14, 32)

39 Y saliendo de allí, se dirigió, según costumbre, al monte de los Olivos; y le siguieron también los discípulos.
40 Y en llegando al lugar, díjoles:
—Orad, para que no entréis en tentación.

Oración y agonía. 22, 41-46
(=Mt. 26, 37-46 =Mc. 14, 33-42)

41 Y El, arrancándose de ellos, se apartó a la distancia como de un tiro de piedra, y puestas las rodillas, oraba
42 diciendo:
—Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 Y se le apareció un ángel venido del cielo, que le confortaba.
44 Y ve-

en atención a su persona, sino por razón de su oficio. La misma prerrogativa, por tanto, corresponde a los sucesores de Pedro, los Romanos Pontífices. De ahí la infalibilidad pontificia. De ahí también en los obispos de Roma la obligación y el derecho de fortalecer en la fe a los demás obispos y a todos los fieles.

36 Las palabras de Jesús son metafóricas. Viene a decir: ahora cada cual tendrá que mirar por sí.

38 Los discípulos, como de ordinario, entendieron a la letra, materialmente, las palabras del Maestro. Como no era entonces hora de entrar en razones, Jesús les responde: ¡Basta ya! No se hable más de esto. O tal vez mejor, sonriendo tristemente, al ver su incomprensión, les dice: Para lo que se necesitan, bastan ya esas dos espadas.

39 Según su costumbre: según esto, el ir al monte de los Olivos, y más concretamente al huerto de Getsemaní, era entregarse en manos de sus enemigos, quienes, como lo mostraron los hechos, allá irían a buscarle, guiados por Judas, que conocía muy bien aquel lugar (Jn. 18, 2).

41 Arrancándose de ellos: expresión de la violencia que el Maestro tuvo que hacerse para apartarse en aquellas circunstancias de sus queridos discípulos. || Puestas las rodillas: así comenzó Jesús su oración, que luego, abrumado por la desolación, prosiguió postrado, el rostro sobre el suelo.

42 Esta oración no es sino la misma que él había enseñado a sus discípulos. El *Padre nuestro* ha de ser la oración de cada día y de cada hora, y también la oración de las grandes crisis del alma. || No se haga mi voluntad, sino la tuya: de estas palabras coligieron los Santos Padres la coexistencia de dos voluntades en Cristo, correspondientes a su doble naturaleza, la humana y la divina, en la unidad de persona.

43 Como no distingue San Lucas los tres tiempos de la oración del huerto, no es posible saber con entera certeza con cuál de ellos coincide la aparición del ángel. Parece, con todo, más verosímil que fuese en el tercer tiempo. Muy grande debió de ser la desolación de Jesús, cuando se vió en el trance de ser confortado por un ángel. Pesaba entonces sobre su Corazón la carga inmensa de los pecados del mundo, que El se había dignado tomar sobre sí para satisfacer por ellos a la divina justicia.

44 Con la oración creció la agonía; pero también a mayor agonía, más intensa oración. Agonía significa «lucha», y en este caso es la vivísima angustia del Salvador provocada por la exacerbación del terror y de la tristeza, que había invadido su Corazón, y por la violenta reacción de su voluntad contra estos sentimientos. Esta agonía determinó el sudor de sangre. Recogiendo las indicaciones del evangelista médico, parece ser que con el sudor copioso se mezcló gran cantidad de sangre,

nido en agonía, oraba más intensamente. Y se hizo su sudor como grumos de sangre, que caían hasta el suelo.
45 Y levantándose de la oración, vino a los discípulos y los halló durmiendo por efecto de la tristeza.
46 Y les dijo:
—¿Cómo dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación.

Prendimiento de Jesús. 22, 47-53 (=Mt. 26, 47-56 =Mc. 14, 43-49 =Jn. 18, 2-11)

47 Estando El hablando todavía, he aquí una turba, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba delante de ellos. Y se llegó a Jesús para besarle.
48 Mas Jesús le dijo:
—¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?
49 Y viendo los que estaban con El lo que iba a pasar, dijeron:
—Señor, ¿qué? ¿Herimos con la espada?
50 E hirió uno de ellos al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.
51 Respondiendo Jesús, dijo:
—Dejadles, no haya más.
Y tocando la oreja, le sanó.
52 Y dijo Jesús a los que habían venido contra El, sumos sacerdotes y jefes de la policía del templo y ancianos:
—¡Como contra un salteador salisteis con espadas y bastones!
53 Estando yo cada día entre vosotros en el templo, no extendisteis las manos contra mí. Pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

Negaciones de Pedro. 22, 54-62 (=Mt. 26, 57-58; 69-75 =Mc. 14, 53-54; 66-72 =Jn. 18, 15-18; 25-27)

54 Y como le hubieron prendido, le llevaron y le introdujeron en la casa del sumo sacerdote. Y Pedro le iba siguiendo de lejos.
55 Y como hubiesen encendido fuego en medio del atrio y se hubiesen sentado juntos, sentóse Pedro entre ellos.
56 Viéndole una muchacha sentado a la lumbre y mirándole fijamente, dijo:
—También éste andaba con El.
57 Mas él le negó, diciendo:
—No le conozco, mujer.
58 Y tras breve espacio, otro, viéndole, dijo:
—También tú eres de ellos.
Mas Pedro dijo:
—Hombre, no lo soy.
59 Y habiendo pasado cosa de una hora, otro de allí se afirmaba en ello, diciendo:
—De veras que también éste andaba con El, pues es galileo.
60 Dijo Pedro:
—Hombre, no sé lo que dices.
Y al instante, estando él hablan-

cuyas gotas, coaguladas al contacto del aire, CAÍAN HASTA EL SUELO. Esta última circunstancia se explica mejor si se recuerda que el Señor oraba con el rostro pegado a la tierra. Esta tremenda agonía, que parece haber empalmado con la desolación o desamparo de la cruz, fué el más profundo abatimiento y anonadamiento a que llegó el Hombre-Dios, y es el más oscuro misterio de su psicología. Pero es también la lección más elocuente de lo que es la gravedad del pecado y la demostración más conmovedora del amor de aquel Corazón «que tanto ha amado a los hombres». La *comunión* «con Cristo doloroso» en la agonía de Getsemaní es donde culmina la devoción al Corazón de Jesús.

47-53 Son numerosos los rasgos característicos de San Lucas: a) Judas, como capitán de aquella tropa, IBA DELANTE DE ELLOS. b) Las sentidas palabras de Jesús al traidor (48). c) La pregunta de los discípulos, no contestada (49). d) La orden de Jesús: DEJADLES, NO HAYA MÁS; y la curación de la temeraria herida (51). e) La designación de las personas a quienes se dirige la querella (52). f) La sentencia final: ESTA ES VUESTRA HORA Y EL PODER DE LAS TINIEBLAS, es decir, de Satanás, que, como antes había entrado en Judas (22, 3), así ahora azuzaba a los judíos contra el Salvador, sin saber que con ello arruinaba su imperio de tinieblas. El conjunto de todos estos rasgos o toques da singular interés al relato de San Lucas.

54 San Lucas omite la sesión nocturna del sanhedrín, si bien la supone en el relato que luego hace de la sesión matinal.

55-60 La conciliación del relato de las negaciones de Pedro con los relatos de los otros evangelistas no es difícil si se tiene en cuenta que las negaciones no fueron tres actos o momentos aislados, sino más bien tres tiempos o escenas de alguna duración, en que el discípulo, acosado por varios, tuvo que responder a unos y a otros.

do todavía, cantó un gallo. [61] Y vol-
viéndose el Señor, miró a Pedro ;
y recordó Pedro la palabra del Se-
ñor, tal como le había dicho, que
«Antes que el gallo cante, hoy me
negarás tres veces». [62] Y saliéndose
afuera lloró amargamente.

Crueles ultrajes. 22, 63-65 (=Mt. 26, 67-68 =Mc. 14, 65)

[63] Y los hombres que le tenían apri-
sionado le escarnecían hiriéndole, [64] y
habiéndole envuelto con un velo, le
preguntaban diciendo :
—Profetiza : ¿quién es el que te
dió ?
[65] Y otras muchas cosas con que
le insultaban decían contra él.

El sanhedrín condena a Jesús. 22, 66-71 (=Mt. 27, 1 =Mc. 15, 1)

[66] Y en cuanto se hizo de día, se
reunió en junta el senado del pue-
blo y sumos sacerdotes y escribas,
y le llevaron a su sanhedrín ; [67] y de-
cían :
—Si tú eres el Mesías, dínoslo.
Díjoles :
—Si os lo dijere, no me creeréis ;
[68] y si, por otra parte, os interroga-
re, no me responderéis. [69] No obs-
tante, a partir de ahora estará el
Hijo del hombre sentado a la dies-
tra del poder de Dios (Sal. 109, 1 ;
Dan. 7, 13).
[70] Dijeron todos :
—¿Conque tú eres el Hijo de Dios ?
El les dijo :
—Vosotros decís que yo soy.
[71] Ellos dijeron :
—¿A qué necesitamos ya de tes-
timonio ? Pues nosotros mismos lo
oímos de su propia boca.

Jesús ante Pilato. 23, 1-7 (=Mt. 27, 2; 11-14 =Mc. 15, 1-5 =Jn. 18, 28-38)

23 [1] Y levantándose toda la mu-
chedumbre de ellos, le lleva-
ron a Pilato.
[2] Y comenzaron a acusarle, di-
ciendo :
—A éste hemos hallado amotinan-
do nuestra gente, y prohibiendo dar
tributos al César, y diciendo que El
es el Mesías rey.

---

[61] VOLVIÉNDOSE EL SEÑOR MIRÓ A PEDRO : no hay razón alguna para desvirtuar o espiritualizar el sentido natural de estas palabras. Jesús, pues, volvió su rostro a Pedro y le miró. Dónde, cuándo y cómo fué esto, ya no lo dice el evangelista. Pudo ser que Jesús fuese entonces trasladado para comparecer por segunda vez ante el sanhedrín y, al pasar por el patio cerca de donde estaba Pedro, tuviera ocasión de dirigirle una severa mirada. Serían como las cinco de la mañana. O pudo ser también que quien había tenido osadía para entrar en el palacio del sumo sacerdote y meterse entre sus criados, la tuviese ahora para llegarse al aposentillo donde el Señor era ultrajado. De todos modos, el Maestro miró al discípulo, y esta mirada le traspasó el corazón.

[63-64] Estos ultrajes, los más humillantes tal vez que sufrió Jesús en el decurso de su pasión, refiérelos San Lucas después de las negaciones de Pedro, a diferencia de San Mateo y San Marcos, que los refieren antes. En realidad acaecieron entre la primera y la tercera de las negaciones, es decir, entre la doble sesión del sanhedrín.

[66] EN CUANTO SE HIZO DE DÍA : lo más pronto que fué posible para que la sesión fuera legal. La sesión precedente, nocturna, había sido ilegal.

[67] Interrogan directamente al reo, prescindiendo de la prueba testifical, que no había dado resultado. Fué inicuo e inhumano querer sonsacar al reo una confesión que motivase la sentencia de condenación dada de antemano.

[67-70] Jesús pudiera haber callado, o responder con una evasiva, o desconcertarles con una contrapregunta, como El sabía bien hacerlo ; pero «había llegado su hora». El que antes, cuando no amenazaba peligro, había evitado una declaración explícita de su mesianidad y divina filiación, ahora, cuando la declaración va a determinar su muerte, se confiesa abiertamente Mesías e Hijo de Dios.

[71] ¿A QUÉ NECESITAMOS YA DE TESTIMONIO ? Es una alusión a los falsos testimonios solicitados en la sesión nocturna.

23 [2] Es San Lucas quien nos ha transmitido la triple acusación formulada contra Jesús en el tribunal de Pilato. El presidente, despreciando las dos primeras acusaciones, sólo toma en consideración la tercera.

[3] Pilato le interrogó, diciendo :
—¿Tú eres el Rey de los judíos?
El, respondiendo, le dijo :
—Tú lo dices.
[4] Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas :
—Ningún delito hallo en este hombre.
[5] Ellos insistían con fuerza, diciendo que
—Amotina el pueblo, enseñando por toda la Judea, y habiendo comenzado por Galilea ha llegado hasta acá.
[6] Pilato, como lo oyese, preguntó
si el hombre era galileo. [7] Y enten-
diendo que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que estaba también él en Jerusalén por aquellos días.

Jesús ante Herodes. 23, 8-12

[8] Herodes, viendo a Jesús, se regocijó en extremo; porque desde hacía mucho tiempo estaba deseoso de verle, pues había oído decir muchas cosas de El, y esperaba verle hacer
algún prodigio. [9] Y le hacía nume-
rosas preguntas. Mas El no respon-
dió nada. [10] Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándo-
le con ahinco. [11] Menospreciole también Herodes, juntamente con su cuerpo de guardia, y haciendo burla de El, le vistió un ropaje lucien-
te y le remitió a Pilato. [12] Hiciéron-
se amigos uno de otro, Herodes y Pilato, aquel día, pues antes eran enemigos entre sí.

Segunda presentación ante Pilato. Le castigaré y soltaré. 23, 13-16

[13] Pilato, habiendo convocado a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, les dijo :
[14] —Me presentasteis a ese hombre como amotinador del pueblo, y he aquí que yo, habiéndole interrogado delante de vosotros, no hallé en este hombre ninguno de los delitos de
que le acusáis. [15] Pero ni Herodes tampoco, pues lo remitió a nosotros; y he aquí que nada digno de muer-
te se le ha probado. [16] Le castigaré,
pues, y le soltaré.

Jesús y Barrabás. 23, 17-25 (=Mt. 27, 15-26 =Mc. 15, 6-15 =Jn. 18, 39-40)

[17] Y tenía necesidad de soltarles un
preso cada año por la fiesta. [18] Le-
vantaron el grito, toda la muchedumbre a una, diciendo :
—Quita de en medio a éste y suéltanos a Barrabás.
[19] El cual, con motivo de un motín acaecido en la ciudad y de un homicidio, había sido echado en la cár-
cel. [20] De nuevo les habló Pilato, de-
seando soltar a Jesús. [21] Mas ellos
clamaron diciendo :
—Crucifica, crucifícale.
[22] El por tercera vez les dijo :
—¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte hallé en él. Así que, después de haberle castigado, le soltaré.
[23] Mas ellos instaban a grandes voces, exigiendo que fuera crucificado, y sus voces se hacían más vio-
lentas. [24] Y Pilato dió orden de que
se efectuase su demanda : [25] soltó al

[3] Por San Juan (18, 33) sabemos que este interrogatorio fué secreto.

[7] Es la primera evasiva a que apela Pilato para salirse de aquel proceso, para él enojoso.

[8-12] Este episodio es exclusivo de San Lucas. Ante las NUMEROSAS PREGUNTAS del frívolo tetrarca y las persistentes acusaciones de los enemigos es impresionante el mutismo cerrado de Jesús.

[11] Este ROPAJE LUCIENTE y principesco era en la intención de Herodes doblemente burlesco: era un disfraz de carnaval, con que hacía chacota de Jesús y con que se resarcía del pasatiempo que le había defraudado la rustiquez de aquel pobre loco.

[14-16] Dice el juez : *Considerando* que en ese hombre no se halla delito alguno, LE CASTIGARÉ. Nueva lógica y nueva justicia. Es el segundo expediente o evasiva.

[17-25] ¡Jesús puesto en competencia con Barrabás y pospuesto a él! Es el tercer expediente de una política de compromisos, que termina fatalmente en una cobarde capitulación: en vez de sacar las tropas para reprimir los desmanes de aquel populacho insolente.

[25] Lo ENTREGÓ A SU VOLUNTAD: toda la pasión es una serie de *entregas:* Judas entrega a Jesús a los judíos; los judíos lo entregan a Pilato; Pilato lo entrega a la voluntad de la turba y a los soldados y verdugos para que lo azoten y cruci-

que demandaban, al que por motín y homicidio había sido echado en la cárcel; y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

Camino del Calvario. 23, 26-32 (=Mt. 27, 31-32 =Mc. 15, 20-21 =Jn. 19, 16-17)

26 Y como le hubieron sacado, echando mano a un tal Simón de Cirene que venía del campo, le pusieron en hombros la cruz para que la llevase detrás de Jesús.
27 Seguíale gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales le plañían y lamentaban.
28 Volviéndose Jesús a ellas, les dijo:
—Hijas de Jerusalén: no lloréis sobre mí, sino llorad más bien sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos.
29 Porque, mirad, vendrán días en que dirán: «Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.»
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: «Caed sobre nosotros», y a los collados: «Sepultadnos» (Os. 10, 8).
31 Porque si en el leño verde esto hacen, ¿en el seco qué se hará?
32 Eran también llevados otros dos, que eran malhechores, para ser ajusticiados con El.

Crucifixión. 23, 33-38 (=Mt. 27, 33-44 =Mc. 15, 22-32 =Jn. 19, 16-24)

33 Y cuando hubieron llegado al lugar llamado «Cráneo», allí crucificaron a El y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.
34 Y Jesús decía:
—Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
Y al repartir sus vestidos, echaron suertes (Sal. 21, 19).
35 Y estaba allí el pueblo mirando; y hacían befa de El también los jefes, diciendo:
—A otros salvó; sálvese a sí mismo, si El es el Mesías de Dios, el Elegido.
36 Burlábanse de El también los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre
37 y diciendo:
—Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también por encima de El una inscripción escrita en letras griegas, latinas y hebreas:

ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS

El buen ladrón. 23, 39-43

39 Uno de los malhechores que estaban colgados le insultaba, diciendo:
—¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

---

fiquen. Mas todas esas entregas hubieran sido ineficaces si antes el Padre no hubiera entregado a su propio Hijo por nosotros (Rom. 8, 32) o si el Hijo mismo no se hubiera entregado por nosotros (Ef. 5, 2). Con razón, pues, San Pablo condensa la pasión de Cristo en esta frase: «fué entregado por nuestros delitos» (Rom. 4, 25).

27-31 Debemos a la diligencia de San Lucas el habernos conservado este interesante episodio. Las palabras de Jesús son una sentida lamentación de la ruina de Jerusalén, que era una espina clavada en su Corazón. Son también una apremiante invitación a la penitencia. Porque si tan terriblemente descargó la justicia de Dios sobre Cristo por pecados ajenos, ¿con cuánta severidad descargará sobre nosotros si no hiciéremos penitencia de los pecados propios?

34 PADRE, PERDÓNALOS: tal vez no haya en todo el Evangelio palabras más reveladoras de la inefable misericordia del Corazón de Jesús. Presa de atrocísimos tormentos en el cuerpo y de tremenda desolación en el alma, no piensa en sí, no pide misericordia para sí, sino piensa en otros, pide misericordia para otros, para aquellos mismos que le aborrecen de muerte y le acaban de crucificar. Y no las dijo una vez solamente, sino que las DECÍA y repetía mientras le estaban clavando en la cruz, mientras se estaban repartiendo sus vestidos, mientras ultrajaban su agonía. Pero más significativa que la súplica misma es la excusa: PORQUE NO SABEN QUÉ ES LO QUE HACEN. ¡Qué consolador es pensar que nuestro juez será este Jesús, tan amigo de perdonar, tan inclinado a excusar nuestros pecados! El nos había enseñado a orar diciendo: «Padre..., perdónanos»; mas, no con contento con esto, cuando nosotros no oramos como debíamos, El mismo ruega por nosotros: PADRE, PERDÓNALOS. ¡Y qué lección y qué ejemplo para movernos, para forzarnos a perdonar nosotros a nuestros enemigos!

39-43 Otra de las joyas del tercer Evangelio. Sobre el negro fondo de las blasfemias y de la obstinación de un empedernido criminal brilla la potencia triunfadora de la gracia divina, que en un instante sabe hacer de un ladrón un confesor intrépido de la fe. Entre los denuestos de los enemigos y el silencio de los amigos,

40 Mas el otro, respondiendo, le re-
convenía, diciendo :
—¿Ni siquiera temes tú a Dios, es-
tando en el mismo suplicio? 41 Nos-
otros, a la verdad, lo estamos jus-
tamente, pues recibimos el justo pa-
go de lo que hicimos ; mas éste na-
da inconveniente ha hecho.
42 Y decía a Jesús :
—Acuérdate de mí cuando vinie-
res en la gloria de tu realeza.
43 Díjole :
—En verdad te digo que hoy esta-
rás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús. 23, 44-49 (=Mt. 27, 45-56 =Mc. 15, 33-41 =Jn. 19, 28-30)

44 Y era ya como la hora sexta, y
se produjeron tinieblas sobre toda la
tierra hasta la hora nona, 45 habiendo
faltado el sol ; y se rasgó por me-
dio el velo del santuario. 46 Y cla-
mando con voz poderosa, Jesús dijo :
—Padre, en tus manos encomien-
do mi espíritu (Sal. 30, 6).
Y, dicho esto, expiró.
47 Viendo el centurión lo acaecido,
glorificó a Dios, diciendo :
—Realmente este hombre era justo.
48 Y todas las turbas allí reunidas
para este espectáculo, considerando
las cosas que habían acaecido, se
volvían golpeando los pechos.
49 Estaban allí a bastante distancia
todos sus conocidos y las mujeres
que le habían acompañado desde Ga-
lilea, mirando estas cosas.

Sepultura del Señor. 23 50-56 (=Mt. 27, 57-61 =Mc. 15, 42-47 =Jn. 19, 38-42)

50 Y en esto un hombre por nom-
bre José, que era sanhedrita y varón
bueno y justo 51—éste no había dado
su asentimiento al consejo y al acto
de los judíos—, natural de Arimatea,
ciudad de los judíos, el cual espe-
raba el reino de Dios, 52 éste, presen-
tándose a Pilato, demandó el cuer-
po de Jesús. 53 Y habiéndolo descol-
gado, lo envolvió en una sábana y
le depositó en un monumento exca-
cavado en la peña, en donde nadie
todavía había sido puesto. 54 Era día
de Parasceve y rayaba el sábado.
55 Y las mujeres que habían veni-
do con El desde Galilea, habiendo
seguido de cerca, inspeccionaron el
monumento y cómo había sido colo-
cado su cuerpo. 56 Y habiéndose vuel-

¡qué dulcemente sonarían en los oídos y en el Corazón de Jesús aquella apología y aquella humilde plegaria del buen ladrón! No quedó confundida la confianza del ladrón ni se desmintió la generosidad del Rey divino, quien, sin acordarse de toda una vida de crímenes, tan espléndidamente galardona aquella momentánea profesión de fe.

[45] HABIENDO FALTADO EL SOL : la expresión original, que pudiera significar eclipse, no quiere decir sino que faltó la luz del sol a causa de las espesas tinieblas que durante tres horas envolvieron la tierra. || SE RASGÓ POR MEDIO EL VELO interior DEL SANTUARIO : San Lucas antepone a la muerte del Salvador este milagro, que San Mateo y San Marcos refieren después de ella. Esta diferente colocación parece indicar que el milagro coincidió con el momento de la muerte.

[46] PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU : parece, a nuestro modo de hablar, que, consumada la obra de la redención, se disipan las tinieblas que habían envuelto el Corazón del Redentor, y renace la serenidad. Satisfecha ya plenamente la divina justicia, el Hijo ve ante sí al Padre de su amor, y con filial confianza deposita en sus manos su último aliento y su alma. ¿De quién recogió el evangelista estas postreras palabras del Salvador? Al pie de la cruz estaba la Madre, que las oyó y las conservó en su maternal Corazón. Y es sabido cuánto debe el tercer Evangelio a la Madre de Jesús.

[48] TODAS LAS TURBAS... SE VOLVÍAN GOLPEANDO LOS PECHOS : San Lucas es el único evangelista que habla de esta penitencia general. Entre las turbas no estaban ya los jefes de los judíos, a quienes las espesas tinieblas habían alejado del Calvario.

[49] TODOS SUS CONOCIDOS : parece, pues, que también los apóstoles y otros discípulos se hallaron presentes a la muerte del Maestro.

[51] Advierte explícitamente San Lucas lo que los otros evangelistas ya dejan entender : que José de Arimatea NO HABÍA DADO SU ASENTIMIENTO AL CONSEJO Y AL ACTO DE LOS JUDÍOS, con ser miembro del sanhedrín.

[54] RAYABA EL SÁBADO : la aparición de las tres primeras estrellas señalaba al principio del sábado judío.

[55] LAS MUJERES..., HABIENDO SEGUIDO DE CERCA... : desde el Calvario, las piadosas mujeres acompañaron el cadáver del Maestro hasta el sepulcro.

to, prepararon aromas y perfumes;
y durante el sábado guardaron re-
poso conforme al precepto de la Ley.

Las piadosas mujeres en el sepulcro. 24, 1-11 (=Mt. 28, 1-8 = Mc. 16, 1-8 =Jn. 20, 1-2)

24 [1] Mas el primer día de la se-
mana, apenas rayó el alba, se
vinieron al monumento llevando con-
sigo los aromas que habían prepa-
rado. [2] Y hallaron la losa corrida a
un lado del monumento; [3] y habien-
do entrado, no hallaron el cuerpo
del Señor Jesús. [4] Y aconteció, es-
tando ellas desconcertadas sobre es-
to, de pronto se les presentaron dos
varones con vestidura refulgente.
[5] Quedando ellas amedrentadas e in-
clinando sus rostros a la tierra, di-
jéronles:
—¿A qué buscáis al vivo entre los
muertos? [6] No está aquí, sino que re-
sucitó. Recordad cómo os habló cuan-
do estaba aún en Galilea, [7] diciendo
que el Hijo del hombre había de ser
entregado en manos de hombres pe-
cadores y ser crucificado y al tercer
día resucitar.
[8] Y se acordaron de sus palabras.
[9] Y vueltas del monumento, anuncia-
ron todas estas cosas a los Once y
a todos los demás. [10] Y eran María
la Magdalena, y Juana, y María la de
Santiago; y las demás que iban con
ellas dijeron esto mismo a los após-
toles. [11] Y parecieron a sus ojos co-
mo delirio estas palabras, y no las
creyeron.

Pedro en el sepulcro. 24, 12 (=Jn. 20, 3-10)

[12] Y Pedro, levantándose, se fué corriendo al monumento, y agachándose ve los lienzos solos, y se volvió a casa, admirándose de lo acaecido.

Aparición a los dos que iban a Emaús. 24, 13-35 (=Mc. 16, 12-13)

[13] He aquí que aquel mismo día dos de los discípulos iban de camino a una aldea llamada Emaús, distante

---

24 1-11 Divídese este relato en tres partes: la ida de las mujeres al sepulcro (1-3), la aparición de los ángeles (4-8), la vuelta y el mensaje a los Once (9-11). Es clásica la dificultad de conciliar las narraciones divergentes de los evangelistas. Pero esta dificultad es tan fácil de resolver apologéticamente como difícil de resolver históricamente. Es decir, precisamente por ser muchos los modos de conciliación, no sabemos cuál es de ellos el que corresponde a la realidad.

1-3 Van las mujeres al sepulcro con más amor que fe y esperanza. Es de notar la sencillez y objetividad de la narración.

4-4 DESCONCERTADAS..., AMEDRENTADAS...: no son éstas las disposiciones de ánimo más propicias para extasiarse en visiones o para alucinaciones colectivas. Las hipótesis racionalistas para explicar *naturalmente* el *fenómeno* de la fe en la resurrección de Jesús no son resultado del análisis crítico de los documentos. ¿Serán una proyección de las alucinaciones subjetivas de ciertos críticos en el mundo de las realidades históricas?

8 SE ACORDARON DE SUS PALABRAS, que nunca habían acabado de entender, ni querían oírlas, y se les habían olvidado. La fe en la resurrección no les nació de dentro, sino les vino de fuera. No muestran las mujeres ilusiones de ver un resucitado, sino obsesión de ungir un cadáver. Esto dicen los documentos, cuyo testimonio no es lícito suplantar con hipótesis aprioristas y arbitrarias.

10 A los nombres de las mujeres mencionadas por San Marcos añade San Lucas el de Juana, «la mujer de Cusa, procurador de Herodes» Antipas (8, 3), y agrega que estaban allí LAS DEMÁS QUE IBAN CON ELLAS.

11 Lejos de mostrarse crédulos o propensos a imaginar visiones, los apóstoles tuvieron COMO DELIRIO el relato de las mujeres. ¡Excelente disposición para provocar o aceptar alucinaciones!

12 Resume San Lucas lo que ampliamente refiere San Juan. Pedro quiso comprobar por sí el dicho de las mujeres. Vió que era verdad, pero no creyó todavía: se maravilló de lo acaecido, que él no atinaba a explicarse.

13-35 Es uno de los más deliciosos relatos de San Lucas, recogido, sin duda, de labios de uno de los dos favorecidos por la aparición de Jesús.

13 IBAN DE CAMINO: hubieron de emprenderlo bastante de mañana, cuando los discípulos no conocían todavía la aparición de Jesús a Magdalena. || EMAÚS: esta localidad ha sido identificada principalmente con la antigua Emaús-Nicópolis, distante de Jerusalén unos 160 estadios (unos 29 kilómetros), y Kubeibeh, distante

de Jerusalén ciento sesenta estadios.
[14] Iban conversando entre sí sobre
todos estos acontecimientos. [15] Y su-
cedió que mientras ellos conversaban
y discutían, el mismo Jesús se les
acercó y caminaba con ellos. [16] Pero
sus ojos, inhibidos, no estaban en
disposición de reconocerle. [17] Díjoles:
—¿Qué pláticas son esas que cam-
biáis entre vosotros mientras vais
caminando?
Y ellos se detuvieron entristecidos.
[18] Y tomando la palabra uno de ellos,
llamado Cleofás, le dijo:
—¿Eres tú el único forastero en
Jerusalén que no te enteraste de las
cosas que estos días ocurrieron en
la ciudad?
El les dijo:
[19] —¿Cuáles?
Ellos le dijeron:
—Las de Jesús de Nazaret, que fué
un profeta poderoso en obra y en
palabra delante de Dios y de todo
el pueblo; [20] y cómo le entregaron
nuestros sumos sacerdotes y magis-
trados para que fuese condenado a
muerte, y le crucificaron. [21] Nosotros
esperábamos que El era el que ha-
bía de liberar a Israel. Pero, con to-
do esto, éste es ya el tercer día des-
de que estas cosas ocurrieron. [22] Ver-
dad es que algunas mujeres de las
que están con nosotros nos sobre-
saltaron; las cuales estuvieron muy
de mañana en el monumento, [23] y
no habiendo hallado el cuerpo de Je-
sús, volvieron diciendo que hasta vi-
sión de ángeles habían visto, los cua-
les aseguran que El vive. [24] Y fueron
algunos de los nuestros al monumen-
to, y hallaron las cosas como las mu-
jeres habían dicho. Mas a El no le
vieron.
[25] Y El les dijo:
—¡Oh insensatos y lerdos de co-
razón para creer en todo lo que di-
jeron los profetas! [26] ¿Por ventura
no era necesario que estas cosas pa-
deciese el Mesías y así entrase en su
gloria?
[27] Y comenzando por Moisés y si-
guiendo por todos los profetas, les
iba interpretando en todas las Es-
crituras lo que a El se refería. [28] Y
llegados cerca de la aldea adonde se
dirigían, El hizo ademán de seguir
adelante. [29] Mas ellos le hicieron fuer-
za, diciéndole:
—Quédate con nosotros, pues atar-
dece y el día ya declinó.
[30] Y entró a quedarse con ellos. Y
acaeció que, puesto a la mesa con
ellos, tomando el pan, lo bendijo, y
después de partirlo se lo daba. [31] A
ellos se les abrieron los ojos y le re-

---

solos 60 estadios (unos 11 kilómetros). La tradición más antigua se declara a favor de Nicópolis. Esta localización supone auténtica la variante *ciento sesenta*, que, si bien menos extendida, está, con todo, representada por excelentes códices y se recomienda por su misma dificultad. Esta dificultad, empero, se disminuye suponiendo que los dos caminantes siguieron el camino de atajos, que era de unos 144 estadios (unos 26 kilómetros).

[16] SUS OJOS INHIBIDOS: la venda que les impedía ver a Jesús no era otra que la propia incredulidad.

[17] SE DETUVIERON ENTRISTECIDOS: la intromisión de un desconocido detuvo naturalmente sus pasos y removió la tristeza que llevaban en el fondo de su corazón.

[19] ¿CUÁLES?: amable disimulo del Maestro, que, antes de abrir los ojos a los discípulos, quiere que abran y desahoguen su corazón. || ELLOS LE DIJERON: no habla ya sólo Cleofás, como antes, sino que ambos a porfía iban diciendo lo que se les ofrecía sobre lo ocurrido aquellos días en la ciudad. Aunque San Lucas ha fundido las declaraciones de ambos, no carece de fundamento atribuir a uno de ellos las expresiones más pesimistas y al otro las más optimistas. De hecho, antes DISCUTÍAN o altercaban entre sí, mostrando diferente sentir sobre los acontecimientos.

[25] ¡OH INSENSATOS...!: dura reconvención, pero merecida.

[26] Formula el Maestro el gran principio: *Por la pasión a la gloria;* que se verificó en el Redentor y se ha de verificar en los redimidos.

[27] Sería interesantísimo conocer los pasajes bíblicos que el Maestro interpretó como mesiánicos. Pero no pudieron ser otros que los que El mismo había interpretado en este sentido durante su predicación y los que luego los apóstoles interpretaron en el mismo sentido en su predicación y en sus escritos.

[29] ATARDECE...: serían de las dos a las tres de la tarde. Si los discípulos salieron de la ciudad hacia las ocho o las nueve de la mañana, tuvieron tiempo de sobra para recorrer los 160 (o 144) estadios.

[30] TOMANDO EL PAN...: algunos, siguiendo a San Agustín, han supuesto que se trata del pan eucarístico; pero ni el examen del texto ni la autoridad de los Santos Padres imponen semejante interpretación, que, por otra parte, ofrece serias dificultades.

conocieron; mas El se les hizo in-
visible. [32] Dijéronse entonces el uno
al otro:
—¿Por ventura nuestro corazón no
estaba que ardía dentro de nosotros
cuando El nos hablaba en el cami-
no, cuando nos abría el sentido de
las Escrituras? [33] Y levantándose, a
la misma hora se volvieron a Je-
rusalén, y hallaron reunidos a los
Once y a sus compañeros, [34] que de-
cían: «Realmente resucitó el Señor
y se apareció a Simón.» [35] Y ellos a
su vez referían lo acaecido en el
camino, y cómo le reconocieron en
la fracción del pan.

Aparición a los discípulos en el Cenáculo. 24, 36-45 (=Mt. 16, 14 =Jn. 20, 19-23)

[36] Estando ellos diciendo estas co-
sas, El se presentó en medio de ellos
y les dice:
—Paz sea con vosotros.
[37] Sobresaltados y despavoridos,
creían ver un espíritu. [38] Y les dijo:
—¿Por qué estáis conturbados? ¿Y
por qué se levanta ese vaivén de
pensamientos en vuestros corazones?
[39] Ved mis manos y mis pies, que yo
mismo soy; palpadme, y ved que un
espíritu no tiene carne y huesos, co-
mo veis que yo tengo. [40] Y esto di-
ciendo, les mostró las manos y los
pies. [41] Como todavía no acabasen de
creer de puro gozo ni saliesen de
su asombro, díjoles:
—¿Tenéis aquí algo de comer?
[42] Ellos le presentaron parte de un
pez asado; [43] y tomándolo, en pre-
sencia de ellos lo comió.
[44] Y les dijo:
—Estas son las palabras que os ha-
blé, estando aún con vosotros: que
tenían que cumplirse todas las cosas
escritas en la ley de Moisés y en
los profetas y Salmos acerca de mí.
[45] Entonces les abrió la inteligen-
cia para que entendiesen las Escri-
turas.

Ultimas instrucciones. 24, 46-49 (=Ac. 1, 4-8)

[46] Y les dijo que
—Así está escrito: que el Mesías
había de padecer y resucitar de en-

[32] ¿No estaba que ardía...?: es frecuente tardar en adquirir plena conciencia de un sentimiento que embargaba secretamente nuestro corazón.

[33] A la misma hora: la prontitud en emprender la vuelta y la mayor rapidez de la marcha les permitieron llegar a Jerusalén entre las ocho y las nueve de la noche.

[34] Realmente resucitó...: merece notarse el crédito que dan al dicho de Simón los mismos que habían tomado como delirio el dicho de las mujeres. Y es de lamentar que de la aparición de Jesús a Pedro no tengamos más noticia que esta referencia y la de San Pablo en su primera a los Corintios (15, 5).

[36-45] Esta aparición, omitida por San Mateo y sólo indicada por San Marcos, por no formar parte de la catequesis oral, recogióla San Lucas de labios de alguno de los testigos presenciales.

[37] Sobresaltados y despavoridos: tales fueron los efectos de la aparición, no los éxtasis de la contemplación. || Creían ver un espíritu: no un cuerpo resucitado. Y esto que los discípulos estaban previamente avisados y preparados con las apariciones precedentes: a Magdalena, a las piadosas mujeres, a Simón, a los dos de Emaús. Esta resistencia a creer en la resurrección es la más firme garantía de su historicidad. Sólo la evidencia de los hechos pudo superar semejante resistencia.

[37-43] Es notable la manera y los grados como el Maestro logra convencer a los discípulos: se deja ver de ellos, les habla, les reprende blandamente, les muestra las manos y los pies con las heridas de los clavos, les invita a que le toquen, razona con ellos, les pide de comer y come. Son como frenazos de la sensatez y de la reflexión, no impresiones o manifestaciones alucinantes.

[44] La Ley (el Pentateuco), los Profetas (libros históricos y proféticos), los Salmos (libros sapienciales): con esta denominación tripartita se designaba toda la Escritura del A. T., toda la cual es profecía de Cristo.

[45] Les abrió la inteligencia: con la explicación externa y con la luz interna del Espíritu Santo, es decir, con el carisma de la interpretación.

[46-49] Sin solución de continuidad salta San Lucas a las instrucciones dadas por el Maestro poco antes de su Ascensión. En ellas toca el Señor cinco puntos principalmente, referentes a la misión y predicación de los apóstoles: a) el tema: pasión y resurrección del Mesías, penitencia y remisión de los pecados; b) autoridad con que habían de predicar: en su nombre; c) campo de su predicación: todas las naciones, comenzando por Jerusalén; d) carácter de su ministerio: ser testigos;

tre los muertos al tercer día, [47] y que se había de predicar en su nombre penitencia y remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. [48] Y vosotros sois testigos de estas cosas. [49] Y he aquí que yo envío la Promesa de mi Padre sobre vosotros; y vosotros permaneced quietos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de fortaleza desde lo alto.

Ascensión. 24, 50-52 (=Mc. 16, 19-20 Ac. 1, 9-12)

[50] Y los sacó afuera hasta llegar junto a Betania, y alzando sus manos los bendijo. [51] Y aconteció que, mientras los bendecía, se desprendió de ellos, y era llevado en alto al cielo. [52] Y ellos, habiéndole adorado, se tornaron a Jerusalén con grande gozo, y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.

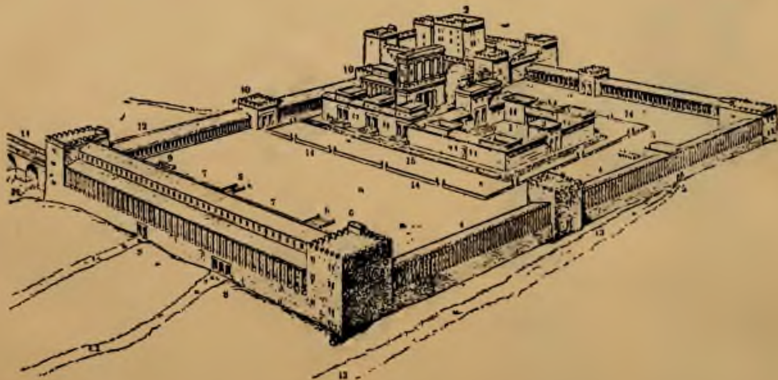
e) LA PROMESA DEL PADRE, es decir, el Espíritu Santo, con el cual habían de ser REVESTIDOS DE FORTALEZA.

[50-51] Breve descripción de la Ascensión, que el mismo San Lucas ampliará en el libro de los Hechos (1, 9-12).

[50] LOS SACÓ AFUERA de Jerusalén HASTA LLEGAR al monte de los Olivos, JUNTO A BETANIA. Una iglesia edificada en la cumbre del monte el siglo IV perpetuó y consagró el lugar de la Ascensión.

[51] Tres rasgos de la Ascensión: bendición, separación, elevación.

[52] Conclusión del Evangelio: adoración del Maestro glorificado, GRANDE GOZO, incesantes bendiciones a Dios. Con los discípulos estaba la Madre de Jesús, supliendo y consolando la ausencia del Maestro.



El templo herodiano, según la restauración de M. Vogüé, a vista de pájaro. — 1. Templo. 2. Torre Antonia. 3. Puerta Especiosa. 4. Pórtico de Salomón. 5. Puerta Dorada. 6. Pináculo del Templo. 7. Pórtico Real. 8. Puertas de las Comadrejas. 9. Paso subterráneo a la ciudad. 10. Puerta del Arrabal. 11. Puente sobre el Tiropeon a la ciudad alta. 12. Valle Tiropeon a lo largo. 13. Valle del Cedrón. 14. Balaustrada con las inscripciones. 15. Gradas

INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN JUAN

EL AUTOR.—*San Juan, discípulo del Bautista, fué uno de los dos primeros que entraron en contacto con Jesús. Meses más tarde fué uno de los cuatro primeros llamados a seguir a Jesús como discípulos. Elegido luego entre los Doce, mereció del Maestro especiales muestras de confianza. Pero sus dos mayores privilegios fueron el haber reclinado su cabeza sobre el Corazón de Jesús y el haber sido el representante y prototipo de los espirituales hijos de María. Merece consignarse el hecho de que durante la vida terrestre del Maestro y después de su Ascensión, hasta la dispersión de los Doce, Juan y Pedro forman como una bina inseparable. Habiendo asistido a la Madre de Jesús y Madre suya en su tránsito, él fué quien reveló a los fieles la gloriosa Asunción de María a los cielos. Después de la muerte de San Pablo se retiró a Efeso para hacerse cargo de las Iglesias del Asia proconsular. Relegado por Domiciano a la isla de Patmos, pudo poco después, en tiempo de Nerva, volver a Efeso, donde murió ya muy anciano, después del año 98. En la primitiva Iglesia era designado con el título de Juan el Presbítero, que luego se trocó en el de Juan el Teólogo.*

SU OBRA.—*En un principio, Juan adoptaría el esquema de predicación evangélica prefijado por Pedro. Mas pasaron los tiempos, y las herejías nacientes hicieron necesario completar el Evangelio sinóptico. El cambio sufrido por la predicación escrita de Pablo, desde las Epístolas a los Tesalonicenses hasta la Epístola a los Efesios, hubo de operarse a su modo en el Evangelio oral. Los que, como Juan, conocían personalmente el material evangélico, no necesitaron, como Lucas, de instrucciones complementarias, sino que, sacando del inagotable tesoro de su memoria, pudieron incorporarlas a la predicación oral. Trasladado precisamente al Asia proconsular, y concretamente a Efeso, en contacto con los destinatarios de las Epístolas a los Efesios y a los Colosenses, San Juan hubo de adaptar su Evangelio oral a la mentalidad de sus nuevos oyentes. Los hechos y dichos omitidos por los Sinópticos, señaladamente la predicación del Señor en Jerusalén, parecieron a Juan responder admirablemente a las necesidades o preocupaciones de aquellas Iglesias. De ahí la nueva forma que tomó el Evangelio oral en el apóstol predilecto de Jesús. Más tarde, ya fuera por propia iniciativa, ya por ruegos ajenos, se determinó a poner por escrito su Evangelio oral. Y bien porque su predicación oral se había ido desprendiendo gradualmente del material sinóptico, ya su-*

ficientemente conocido, bien porque, publicados los Evangelios sinópticos, no quiso repetir lo que en ellos estaba ya narrado, el hecho es que el Evangelio escrito de San Juan se mantiene al margen de la tradición sinóptica, que sólo incidentalmente toca para precisarla o completarla.

CARÁCTER.—*Habían pasado más de sesenta años desde la Ascensión del adorado Maestro. Juan no era ya el joven impetuoso que a manera de caño transmitía el agua de la fuente: el agua de la vida eterna se había como embalsado en su corazón. Con la constante predicación evangélica y más aún con la profunda contemplación, Juan había convertido en sustancia propia el Evangelio del Maestro. La palabra de Jesús se había encarnado en la palabra de Juan, y la fusión de ambas palabras dió origen a la palabra personal, única, inimitable, del discípulo amado. Bajo el influjo transformador del Maestro, los relámpagos del «Hijo del trueno» se habían trocado en plácida luz de mediodía. Los ancianos viven de recuerdos, y Juan «el Anciano» vivía enteramente de los recuerdos del Maestro, sobre cuyo Corazón había reclinado en otro tiempo su juvenil cabeza. Recuerdos de anciano, recuerdos de remotos días juveniles, recuerdos fijos, imborrables, precisos, pero envueltos en una atmósfera de luz difusa y cálida: tales son los recuerdos de Juan consignados en su Evangelio. Son recuerdos de hechos reales, más aún, realistas, de contornos marcados, de aristas vivas; pero no de hechos brutos, sino rebosantes de altísima significación, refulgentes de trascendencia: idealizados, no por un idealismo advenedizo, creado por Juan, sino por la idealidad innata, que posee Jesús. Realidad ideal, historia trascendente: tal es el cuarto Evangelio, en que lo ideal, lejos de minar o menguar la realidad, antes se basa en ella; en que la trascendencia del pensamiento, lejos de enturbiar o eclipsar la historia, antes la ilumina y clarifica. Hechos que son signos, hechos que son palabra: tales son los que caracterizan la narración de San Juan, en que se dan la mano historicidad y simbolismo. El dibujo de su narración no está formado de rasgos indecisos, borrosos o difluentes, sino de trazos firmes, vigorosos y enérgicos. Si en el colorido no iguala a Marcos, le supera en plasticidad y más aún en idealidad diáfana y trascendente.*

EL ESTILO.—*Lo primero que llama la atención en el estilo de San Juan es la atomización del pensamiento. En vez del período clásico, que señala la jerarquía de las frases y pone de relieve el pensamiento principal, nos hallamos con una serie desligada y casi anárquica de incisos, en que lo principal y lo secundario aparecen en un mismo plano. A esto se añade que el evangelista, tan analítico al disolver en sus primeros elementos los que podrían ser períodos normales, apenas separa ni distingue estos períodos entre sí.*

Mas, afortunadamente, todo ese embrollo no pasa de la corteza. Por poco que se ahonde, pronto se encuentra el hilo conductor que nos guíe en ese imaginado laberinto de incisos. Aquellas frases vibrantes, expresión del pensamiento fundamental, repetidas, sabiamente distribuídas y progresivamente desarrolladas, comunican tal luz a todo el conjunto y tal relieve a sus partes, que, en virtud de este influjo poderoso, los diminutos incisos parece se buscan y llaman unos a otros, y se traban y se combinan jerárquicamente hasta construir períodos ideales, harmónicos, luminosos.

Pero estas repeticiones no se limitan a reproducir una frase, un pensamiento más o menos fundamental; señalan, además, las fases de un desenvolvimiento progresivo; son como los pasos del movimiento lógico

del discurso. Este sistema de repeticiones, en que a intervalos reaparece el mismo pensamiento, cada vez enriquecido con elementos nuevos, constituye una manera original de síntesis, que, sabiamente combinada y como fundida con el análisis, nos hace asistir simultáneamente a todo el desarrollo del pensamiento.

Tal es la ley, tal el principio sintético que regula el estilo de San Juan: es una especie de reproducción progresiva, una ondulación concéntrica del pensamiento, que, sin perder su fisonomía original, crece y se agranda, más rico cada vez, más acabado y vigoroso. Colocados en el centro mismo, obtenemos la presencia simultánea de toda la verdad y de todas las fases de su desenvolvimiento en nuestro espíritu. La lógica se da la mano con la estética.

ORDEN Y PLAN.—*El orden del cuarto Evangelio es estrictamente cronológico. Habla explícitamente de tres pascuas, que encuadran la vida pública de Jesús; y si la fiesta mencionada en 5, 1, no es otra pascua, presupone una pascua intermedia entre 2, 13, y 6, 4. Suponer una inversión de los capítulos 5 y 6 es un recurso tan desesperado como indocumentado.*

El cuarto Evangelio es un choque entre la luz y las tinieblas. De ahí la división en dos partes: lucha verbal (1, 12), lucha sangrienta (13, 21) La oposición de las tinieblas no logra extinguir la luz. La luz triunfa de las tinieblas con la difusión de sus claridades doctrinales y con la resurrección a vida eterna.

EVANGELIO DE SAN JUAN

«El Verbo de Dios hecho carne». 1, 1-18

1 [1] En el principio existía el Verbo,
y el Verbo estaba cabe Dios,
y el Verbo era Dios.
[2] Este estaba en el principio cabe Dios.
[3] Todas las cosas fueron hechas por El:
y sin El nada se hizo de cuanto ha sido hecho.
[4] En El había vida,
y la vida era la luz de los hombres.
[5] y la luz, en las tinieblas, brilla,
y las tinieblas no la acogieron.

---

1 1-18 El prólogo del cuarto Evangelio es la parte más personal del evangelista. Su tema o pensamiento fundamental es la manifestación del Verbo. Esta manifestación se desenvuelve no por proceso rectilíneo, sino por círculos concéntricos, en cada uno de los cuales reaparece el pensamiento fundamental, si bien cada vez con nuevos rasgos y nuevas precisiones. Tres son estos ciclos, que por la elevación del pensamiento y por la diafanidad y tersura del lenguaje pueden llamarse estrofas.

1-5 *Primer ciclo.*—En él se declara: a) la eternidad y divinidad del Verbo (1-2); b) su acción creadora (3); c) su manifestación en el mundo (4-5).

1-2 EN EL PRINCIPIO: cuando Dios creó el cielo y la tierra. || EXISTÍA: antes que el mundo fuera hecho, eternamente, ya El existía. || EL VERBO: la Palabra y la razón de Dios, expresión adecuada y como concreción viviente del pensar y del ser de Dios. Todo cuanto sabe y piensa, todo cuanto es Dios, converge y se concentra en el Verbo como en un nuevo foco de divinidad. Esta procedencia o dimanación por vía de inteligencia o imagen es verdadera y propia generación. Por esto el Verbo es el Hijo. || ESTABA CABE DIOS: según la fuerza de la expresión original, así estaba en Dios, que estaba como vuelto hacia Dios o frente a frente de Dios. Es la inmanencia del Verbo en Dios y la relación o referencia del Hijo al Padre. || EL VERBO ERA DIOS: declaración categórica de la divinidad del Verbo. Es de notar la diferencia entre la expresión articulada *el Dios*, con que se designa al Padre, y la inarticulada *Dios*, que se atribuye al Verbo. Esta diferencia, lógicamente, es la que media entre el sujeto y el predicado; ontológicamente, es la que va de persona a esencia o naturaleza. La ausencia del artículo se encierra en el orden de la esencia o naturaleza, pero no la atenúa o rebaja. La expresión inarticulada *hombre* no designa una naturaleza humana inferior a la designada por la expresión articulada *el hombre*, si bien ésta, además de la naturaleza, sugiere la personalidad.

3 TODAS LAS COSAS creadas, distintas del Verbo increado, FUERON HECHAS o sacadas de la nada POR EL. El Verbo es como el mediador o agente intermedio entre Dios Padre y el mundo creado, pero no propiamente instrumento; es decir, interviene sin las imperfecciones o deficiencias inherentes a la causa instrumental. El título apropiado con que interviene el Verbo en la creación, en consonancia con su propiedad personal de Palabra divina, es especialmente el de causa ejemplar.

4-5 EN EL HABÍA VIDA para dar y comunicar, es decir, estaba la vida original, el manantial de la vida, de donde había de proceder toda la vida del mundo, señaladamente la vida sobrenatural, participación de la vida divina. || Y LA VIDA ERA LA LUZ DE LOS HOMBRES: el que era el manantial de la vida era también el foco de la luz. Era vida, en cuanto divinamente vivificaba el espíritu; era luz, en cuanto iluminaba la inteligencia: vida luminosa, que irradiaba luz vital. Aunque las expresiones de San Juan rebasan nuestros conceptos esquemáticos y términos abstractos, no cabe duda de que la vida y la luz de que él habla son principalmente la vida de la gracia santificante y la luz de la fe divina. || Y LA LUZ, EN LAS TINIEBLAS, BRILLA: «tinieblas» son aquí no mera oscuridad, sino como espesas nieblas refractarias a la luz; pero en medio de tales tinieblas la luz no pierde su brillo ni su eficacia iluminadora. || Y LAS TINIEBLAS NO LA ACOGIERON: entre los dos extremos de «no la recibieron» (pasivamente) y «no la sofocaron» (o extinguieron), es más probable el sentido intermedio de «la rechazaron», desecharon o repelieron. La manifestación de

6 Apareció un hombre,
enviado de parte de Dios:
su nombre era Juan.
7 Este vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
a fin de que todos creyesen por él.
8 No era él la luz,
sino quien había de dar testimonio de la luz.
9 Existía la luz verdadera,
la que ilumina a todo hombre,
viniendo a este mundo.
10 En el mundo estaba,
y el mundo fué hecho por El,
y el mundo no le conoció.
11 Vino a lo que era suyo,
y los suyos no le recibieron.
12 Mas a cuantos le recibieron,
a los que creen en su nombre,
les dió potestad de ser hijos de Dios;
13 los cuales no de la sangre,
ni de la voluntad de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino de Dios nacieron.

14 Y el Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros;

---

la luz, de que se ha hablado en el primer ciclo, no es otra que la que más determinada y concretamente se expresará en los ciclos siguientes.

6-13 *Segundo ciclo.*—Desarrolla dos pensamientos: a) Juan, testigo de la luz (6-8); b) venida de la luz al mundo (9-13).

6-8 APARECIÓ UN HOMBRE: la presentación de Juan se designa con una palabra, que expresa el comienzo de su existencia en el tiempo, a diferencia del Verbo, que anteriormente a todo tiempo ya existía. || ENVIADO DE PARTE DE DIOS... COMO TESTIGO: carácter de la divina misión de Juan: ser embajador acreditado de Dios y testigo oficial del Mesías. || PARA DAR TESTIMONIO DE LA LUZ: misterioso objetivo del ministerio de Juan. ¿Es que necesita el sol quien dé testimonio de su presencia en el cielo? Pero vino la luz tan velada con la humildad y estaban las inteligencias de los hombres tan envueltas en densas tinieblas, que fué menester quien diese testimonio de su aparición en el mundo. || A FIN DE QUE TODOS CREYESEN POR ÉL: la fe, y fe universal, provocada por la palabra de Juan, era el blanco de su testimonio. || NO ERA ÉL LA LUZ: fué tal el brillo y el prestigio de Juan, que fué necesario advertir no ser él la luz, SINO simplemente QUIEN HABÍA DE DAR TESTIMONIO DE LA LUZ.

9-13 EXISTÍA, otro era, LA LUZ VERDADERA y original, LA QUE ILUMINA A TODO HOMBRE. || VINIENDO A ESTE MUNDO: el participio griego correspondiente al gerundio *viniendo* puede referirse o al verbo principal *existía* (y entonces debería traducirse *y venía)* o bien al verbo inmediato *ilumina*, que parece más probable y significa «ilumina con su venida a este mundo». || EN EL MUNDO ESTABA: *podía*, por tanto, el mundo conocerle; Y EL MUNDO FUÉ HECHO POR EL: *debía*, por consiguiente, conocerle como a su propio Hacedor; sin embargo, EL MUNDO, que podía y debía conocerle, de hecho NO LE CONOCIÓ. Desconocimiento culpable. || VINO A LO QUE ERA SUYO: al mundo, obra de sus manos; a Israel, su heredad; Y LOS SUYOS, los hombres en general y los judíos en particular, NO LE RECIBIERON: amaron las tinieblas y aborrecieron la luz. Mas no todos fueron tan insensatos y descomedidos: no faltaron quienes le recibieron. A todos éstos, A CUANTOS LE RECIBIERON, que son LOS QUE CREEN EN SU NOMBRE, los que le reconocieron como Mesías e Hijo de Dios (20, 31), a éstos LES DIÓ POTESTAD DE SER HIJOS DE DIOS, les otorgó los derechos y la gloria de la divina filiación. LOS CUALES nacieron, NO DE LA SANGRE o de semilla material, NI DE LA VOLUNTAD instintiva DE LA CARNE, NI DE LA VOLUNTAD racional DEL HOMBRE, SINO DE DIOS NACIERON. La filiación divina adoptiva, si no es una generación como la del Unigénito, en igualdad o más bien identidad de naturaleza, tampoco es una mera adopción externa o jurídica, cual es la adopción humana. Entre una y otra está nuestra filiación adoptiva, que San Juan califica de nacimiento, «por cuanto el germen de Dios permanece en nosotros» (1 Jn. 3, 9). Este germen de Dios o semilla divina es la gracia santificante, por la cual de alguna manera somos «participantes de la divina naturaleza» (2 Pedr. 1, 4).

14-18 *Tercer ciclo.*—Tres pensamientos dominantes: a) la gloria de la encarna-

y contemplamos su gloria,
gloria cual del Unigénito procedente del Padre :
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan da testimonio acerca de El,
y clama diciendo :
«Este era el que dije :
El que viene detrás de mí
ha sido puesto delante de mí,
porque era primero que yo.»
16 Pues de su plenitud
nosotros todos recibimos,
y gracia por gracia.
17 Porque la ley por mano de Moisés fué transmitida,
la gracia y la verdad por mano de Jesu-Cristo fué hecha.
18 A Dios nadie le ha visto jamás :
el Unigénito Hijo,
el que está en el regazo del Padre mirándole cara a cara,
El es quien le dió a conocer.

---

ción (14) ; b) el testimonio de Juan (15) ; c) la plenitud desbordante de gracia y de verdad (16-18).

14 El Verbo se hizo carne : expresión audaz, que si no significa, como imaginaron los monofisitas, que el Verbo se convirtió en carne o se mezcló o se fundió con la carne—absurdo metafísico—, menos aún sufre la interpretación nestoriana, según la cual el Verbo se hubiera unido al hombre con unidad puramente moral o accidental. «Se hizo» significa *asumió e hizo suya en unidad de persona la naturaleza humana*, expresada con el nombre de «carne». || Y habitó o fijó su tienda entre nosotros : que, si no fué su mansión definitiva y eterna, tampoco fué fugaz o momentánea. || Y contemplamos sosegada y fruitivamente su gloria : aquella su radiación luminosa de divinidad ; gloria cual del Unigénito procedente del Padre, cual correspondía al que era Hijo de Dios, lleno de gracia y de verdad. Es difícil declarar comprensivamente todo el contenido real de esta plenitud de gracia y de verdad. El orden sobrenatural, la elevación al consorcio de la vida divina, es una «gracia», por cuanto es un don soberano, graciosamente dado, nacido del beneplácito y del amor de Dios, cuyo efecto es hacernos agradables o agraciados a sus divinos ojos. Es también la «verdad» : no un mundo de ensueños o ficciones, sino el mundo de las realidades divinas, el de las supremas realidades, ante las cuales son pura sombra las más sólidas realidades del mundo natural.

15 Cuatro incisos comprende el testimonio de Juan : a) Este es el que dije : identificación personal del Mesías ; b) El que viene detrás de mí : el esperado Mesías, de quien soy precursor ; c) ha sido puesto delante de mí : ocupa una posición, desempeña una función, superior a la mía ; d) porque era primero que yo : antes que yo viniese a este mundo, El ya existía (8, 58).

16-18 Pues de su plenitud nosotros todos recibimos : «lleno de gracia y de verdad» estuvo el Verbo hecho carne : lleno para sí y lleno para nosotros : plenitud inmanente y plenitud desbordante ; pues cuanta gracia y verdad hemos recibido, de su plenitud la hemos recibido. || Y gracia por gracia : expresión difícil y controvertida, cuya interpretación más probable parece ser : «gracia correspondiente a gracia», nuestra gracia derivada y hecha al talle de la gracia de Cristo ; gracia cuya causa ejemplar o prototipo sea la gracia del Verbo hecho carne. || Porque la ley por mano de Moisés fué transmitida ; la gracia y la verdad por mano de Jesu-Cristo fué hecha. Triple contraste. *Real:* a la ley se contrapone la gracia y la verdad. *Personal:* a Moisés se opone Jesu-Cristo. *Funcional:* a una acción meramente transmisora sucede una acción verdaderamente eficiente. El contraste real precisa el sentido de «gracia» y de «verdad». La ley era un régimen de justicia y una economía figurativa y umbrátil. Al antiguo régimen justiciero se contrapone la gracia, que es amor y generosidad ; a la antigua economía de sombras y figuras se contrapone la verdad, que es realidad consistente y maciza. A Dios cual es en sí, en su divina esencia, nadie le ha visto jamás en este mundo, ni con los ojos del cuerpo ni siquiera con los ojos del espíritu ; el Unigénito Hijo sí le ha visto, porque está eternamente en el regazo del Padre como vuelto el rostro hacia El y mirándole cara a cara ; por esto El le dió a conocer, hablando de lo que sabía como testigo de vista. De ahí la diferencia entre la revelación del Antiguo Testamento, transmitida por medio de siervos, y la revelación del Nuevo Testamento, dada por el Hijo.

Lo más característico de este prólogo es la denominación de *Logos* o *Verbo*, con que es designado el Hijo de Dios. En este sentido el término *Verbo* es, en todo el Nuevo Testamento, exclusivo de San Juan (1, 1. 14 ; 1 Jn. 1, 1 ; Ap. 19, 13). En lo cual es digna de consideración una particularidad, que justamente ha sido apreciada como

Legación del sanhedrín al Bautista: testimonio de Juan. 1, 19-28

[19] Y éste es el testimonio de Juan, cuando enviaron a él los judíos desde Jerusalén algunos sacerdotes y levitas, que le preguntasen :
—Tú, ¿quién eres?
[20] Y confesó la verdad y no la negó; y confesó que
—Yo no soy el Mesías.
[21] Y le preguntaron :
—¿Qué, pues? ¿Eres Elías tú?
Y dice :
—No lo soy.
—¿Eres tú el profeta?
Y respondió :
—No.
[22] Dijéronle, pues :
—¿Quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti?
[23] Dijo :
—Yo soy «voz de quien clama en el desierto : Enderezad el camino del Señor», según dijo el profeta Isaías (40, 3).
[24] Y los enviados eran fariseos.
[25] Y le preguntaron y le dijeron :
—¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?
[26] Respondióles Juan, diciendo :
—Yo bautizo en agua; en medio de vosotros está quien vosotros no conocéis, [27] el que viene detrás de mí, a quien no soy yo digno de desatar la correa de su calzado.
[28] Estas cosas pasaron en Betania, a la otra parte del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Nuevo testimonio de Juan. 1, 29-34

[29] Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él, y dice : «He aquí al

indicio de probidad y fidelidad histórica, y es que ni una sola vez atribuye el evangelista a Jesús el empleo de este término. Los rasgos característicos del Verbo (el contenido real de su significación) son tres principalmente : la divinidad, la personalidad, la encarnación. Estos tres rasgos no son una novedad : se hallan también en los Sinópticos y en San Pablo. La novedad es el empleo del término. Su sentido formal es el de *Palabra de Dios creadora y reveladora:* «Todas las cosas fueron hechas por El» (1, 3); «El es quien dió a conocer» a Dios (1, 18). Bajo este doble aspecto, el uso del término tiene sus raíces o precedentes en el Antiguo Testamento. Su origen, por tanto, es bíblico. Otro origen no se ha probado. A lo más, pudo favorecer su uso la tendencia rabínica a personificar la Palabra de Dios *(Memra)*. Tampoco es inverosímil cierto influjo, indirecto u ocasional, de la filosofía dominante (concretamente, la alejandrina), en la cual era corriente el término *Verbo* (o *Logos*), que San Juan pudo adoptar por considerarlo apto para expresar la propiedad personal y la doble función, creadora y reveladora, del Hijo de Dios. De todos modos, el Verbo de San Juan nada tiene que ver con el Logos del alejandrino Filón, que o no es Dios o carece de personalidad propia, y es además ajeno a toda idea de encarnación. Las flotantes e indecisas personificaciones del Logos filoniano no llevan a la personalidad del Verbo juanístico hecho carne.

[19] Los judíos : son frecuentemente en San Juan los jefes. || ¿Quién eres? Por las circunstancias y por la respuesta, el sentido de la pregunta era : ¿Eres tú el Mesías?

[21] El Profeta : estaba anunciado en el Deuteronomio (18, 15) que vendría un profeta extraordinario, de la categoría de Moisés, que, como él, había de inaugurar un nuevo régimen en Israel. No tenían los judíos ideas claras sobre este misterioso profeta, que parecen distinguir del Mesías.

[23] Yo soy voz : *Voz* en la intención de Juan es una humillación; como diciendo : Soy un soplo que se disipa; en la realidad es una gloria : Juan era la encarnación o personificación de la profecía, era la profecía viviente; en la mente del evangelista, Juan era un sonido fugaz, Jesús la palabra subsistente. || El camino del Señor : *el Señor,* que en la profecía es Yahveh, en el Evangelio es Jesús : testimonio inequívoco de su divinidad.

[24] Y los enviados eran de los fariseos : expresión doblemente ambigua. No se ve claro si se habla de una nueva delegación o bien se recuerda la mencionada anteriormente (19) para notar la presencia de los fariseos. En esta segunda hipótesis, que parece ser la verdadera, no es claro si los fariseos componían toda la delegación o eran sólo parte de ella. Si es difícil la interpretación de totalidad, la de parcialidad es violenta.

[26-27] Noble humildad la del Bautista. El que frente a los jefes judíos se yergue altivamente, frente a Jesús se anonada.

[28] Esta Betania transjordánica, distinta de la aldea de Lázaro, no ha logrado todavía ser identificada o localizada con entera seguridad. La variante propuesta por Orígenes *Betábara* no ha hecho fortuna.

[29-34] No son dos testimonios distintos de Juan, sino uno solo, presentado por el

Cordero de Dios, que quita el peca-
do del mundo. 30 Este es aquel de
quien yo dije: Detrás de mí viene
un hombre, que ha sido puesto de-
lante de mí, porque era primero que
yo. 31 Y yo no le conocía; mas pa-
ra que Él sea mostrado a Israel, pa-
ra esto vine yo bautizando en agua.»
32 Y testificó Juan diciendo que «He
visto el Espíritu que descendía del
cielo como paloma, y se posó sobre
Él. 33 Y yo no le conocía, mas el que
me había enviado a bautizar en agua,
Él me dijo: 'Aquel sobre quien vie-
res descender el Espíritu y posarse
sobre Él, éste es el que bautiza en
el Espíritu Santo'. 34 Y yo lo he vis-
to, y he dado testimonio de que éste
es el Hijo de Dios.»

Los primeros discípulos de Jesús. 1, 35-40

35 Al día siguiente, de nuevo esta-
ba Juan, y con él dos de sus discí-
pulos; 36 y fijando los ojos en Jesús,
que caminaba, dice: «He aquí el
Cordero de Dios.» 37 Y le oyeron ha-
blar los dos discípulos, y se fueron
en pos de Jesús. 38 Vuelto Jesús y
viendo que le iban siguiendo, les
dice:

—¿Qué buscáis?

Ellos le dijeron:

—Rabí (que traducido quiere de-
cir «Maestro»), ¿dónde moras?
39 Díceles:

—Venid y lo veréis.

Vinieron, pues, y vieron dónde mo-
raba, y se quedaron con Él aquel día.
Sería la hora décima. 40 Andrés, el
hermano de Simón Pedro, era uno
de los dos que oyeron las palabras
de Juan y siguieron a Jesús.

Primera entrevista de Pedro con Jesús. 1, 41-42

41 Andrés halla primero a su her-
mano Simón, y le dice:

evangelista, según su estilo característico, en dos ciclos sucesivos, de los cuales el segundo es declaración y complemento del primero.

29-31 *Primer ciclo.*—AL DÍA SIGUIENTE: después de la delegación de los judíos. || VE A JESÚS: que había vuelto del desierto, donde había permanecido cuarenta días. || EL CORDERO DE DIOS: alusión a Is. 53, 7, como antes (v. 26) ha aludido a Is. 40, 3. El sentido, pues, de *cordero* es sacrifical, como en Ac. 8, 32; 1 Pedr. 1, 19; Ap. 5, 6; 5, 12; 7, 14; 12, 11; 13, 8. Así lo entendió San Agustín: «Este es el Cordero de Dios, porque con sola la sangre de este Cordero pudieron ser los hombres redimidos» (ML 35, 1439). Y así también la generalidad de los Padres y de los intérpretes católicos. Y se llama DE DIOS, porque fué enviado por Dios como víctima por los pecados (Rom. 8, 3; Hebr. 10, 5-10). || QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO: podría también traducirse QUE LLEVA (O TOMA SOBRE SÍ). El sentido real es «quita tomando sobre sí» (cf. Is. 53, 4-6. 8. 11-12; 1 Pedr. 2, 24). Se dice, en singular, EL PECADO en sentido colectivo o global. || ESTE ES AQUEL...: es el testimonio a que antes (v. 15) se ha aludido prolépticamente. || YO NO LE CONOCÍA: Juan reconoció a Jesús aun antes del bautismo; pero no se toma en cuenta esta corta anticipación del conocimiento personal al conocimiento oficial. Además, Juan NO LE CONOCÍA al tiempo en que se le dió la señal para conocerle. Por qué Juan, sin conocer a Jesús, vino para mostrarle a Israel y por qué VINO BAUTIZANDO EN AGUA se explica a continuación en el segundo ciclo.

33-34 *Segundo ciclo.*—Juan vino A BAUTIZAR EN AGUA no sólo para disponer al pueblo con la penitencia, sino también para que en el bautismo de Jesús, que debía ser bautizado por Juan, recibiesen ambos las señales divinas que acreditasen su misión: Jesús las de Mesías, Juan las de testigo oficial de su mesianidad. Es de notar en todo este pasaje la equivalencia real de los términos «Cordero de Dios», «primero que yo», «el que bautiza en el Espíritu Santo», «el Hijo de Dios», que son cuatro rasgos característicos del Mesías.

35 DOS DE SUS DISCÍPULOS: Andrés y otro, que no puede ser sino el mismo evangelista, que recuerda su primera entrevista con Jesús.

36 FIJANDO LOS OJOS...: mirada absorta, que atrae hacia Jesús las miradas de los discípulos.

37 Los discípulos oyen a Juan y siguen a Jesús: humilde desinterés del Bautista, dechado de predicadores evangélicos.

38 ¿QUÉ BUSCÁIS?: delicada pregunta de quien sabe que no buscaban *algo*, sino *a alguien*. Igual delicadeza en la respuesta: ¿DÓNDE MORAS? No les interesaba el lugar, sino la persona.

39 VENID Y LO VERÉIS: dulce invitación a iniciar con Él trato de amistosa familiaridad. || SE QUEDARON CON ÉL: que era lo que buscaban. || LA HORA DÉCIMA: a contar desde la salida del sol. No debió de ser corta la entrevista. Han pasado más de sesenta años, y el discípulo recuerda todos sus pormenores.

41 HALLA PRIMERO A SU HERMANO: esta observación parece indicar que también el

—Hemos hallado al Mesías (que quiere decir «Cristo» o «Ungido»).
42 Llevóle a Jesús. Poniendo en él los ojos, dijo Jesús :
—Tú eres Simón, el hijo de Juan ; tú te llamarás Cefas (que significa «Pedro» o «Piedra»).

Vocación de Felipe y Natanael.
1, 43-51

43 Al día siguiente determinó Jesús salir para Galilea, y halla a Felipe, y le dice :
—Sígueme.
44 Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.
45 Halla Felipe a Natanael, y le dice :
—Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas igualmente, le hemos hallado : Jesús, hijo de José, el de Nazaret.
46 Y le dijo Natanael :
—¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Dícele Felipe :
—Ven y lo verás.
47 Vió Jesús a Natanael venir hacia sí y dice de él :
—Ahí tenéis verdaderamente un israelita, en quien no hay dolo.
48 Dícele Natanael :
—¿De dónde me conoces?
Respondió Jesús y le dijo :
—Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, yo te vi.
49 Respondióle Natanael :
—Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo :
—¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Mayores cosas que éstas verás.
51 Y le dice :
—En verdad, en verdad os digo, veréis el cielo abierto y a los ángeles del cielo que suben y bajan sobre el Hijo del hombre.

---

otro discípulo, Juan, halló después a su hermano Santiago. Es muy verosímil que, como Simón acompañaba a Andrés, también Santiago acompañase a Juan y que los cuatro amigos fueran juntos al Bautista, como más tarde pescaban juntos, y juntos fueron llamados por Jesús. || HEMOS HALLADO AL MESÍAS : es la conclusión que Andrés ha sacado de la entrevista con Jesús. La palabra griega *heurékamen* recuerda el *Eureka* de Arquímedes, no menos venturoso el del discípulo que el del matemático.

42 Jesús mira cariñosamente al recién llegado, le llama por su nombre y apellido, le anuncia un nombre nuevo : rasgos todos de estima y delicadeza, que cautivaron para siempre el corazón de Pedro.

45 NATANAEL parece ser el apóstol Bartolomé. Los motivos de esta identificación son : a) los discípulos mencionados o aludidos precedentemente figuran luego en la lista de los Doce : es, pues, natural que también Natanael, que tan gallardamente proclama la realeza y divina filiación de Jesús (v. 47), sea contado en el número de los apóstoles ; entre los cuales no puede ser otro que Bartolomé ; b) de hecho, más tarde se halla Natanael en el grupo de apóstoles a quienes se aparece Jesús junto al mar de Tiberíades (21, 2) ; c) en las listas de los apóstoles, dada su particular estructura, al lado de Felipe, que ocupa indefectiblemente el quinto lugar, habría de aparecer Natanael ; ahora bien, este sexto lugar lo ocupa Bartolomé (Mt. 10, 3 ; Mc. 3, 18 ; Lc. 6, 14) ; d) *Bartolomé* (Bar-Tholmai) parece ser el apellido patronímico del que por nombre propio se llamaba Natanael.

46 Es notable la precisión con que Felipe declara la noción de mesianidad y la identificación personal del Mesías.

48 El descrédito de la que se creía ciudad natal de Jesús repercutió en el nombre de «Nazareno» (Mt. 2, 23).

48 CUANDO ESTABAS DEBAJO DE LA HIGUERA : se trata de algo íntimo y secreto, cuyo conocimiento en Jesús no podía ser natural.

49 TÚ ERES EL HIJO DE DIOS : no es justo rebajar el significado de esta exclamación, más expresiva que la profesión de fe de Pedro (Mt. 16, 16). Pudo Natanael conocer por Felipe la declaración del Bautista : «Este es el Hijo de Dios» (1, 34), ni hay razón para que la entendiese de diferente manera de como la había entendido Juan, es decir, de una filiación propia, no meramente adoptiva.

51 Este anuncio del Maestro, en sentido literal, se verificó en la resurrección y en la ascensión ; en sentido espiritual, más profundo, se verificó en toda su vida, en la cual fué una realidad aquella comunicación del cielo con la tierra, que Jacob vió en sueños bajo la imagen de la escala por la cual los ángeles subían y bajaban (Gén. 28, 12).

Bodas de Caná. 2, 1-11

2 [1] Y al día tercero se celebraron
unas bodas en Caná de Galilea,
y estaba allí la madre de Jesús.
[2] Fueron también invitados a las bo-
das Jesús y sus discípulos. [3] Y como
faltase el vino, dice Jesús a su ma-
dre :
—No tienen vino.
[4] Y le dice Jesús :
—¿Qué tenemos que ver tú y yo,
mujer? Todavía no ha llegado mi
hora.
[5] Dice su madre a los que servían :
—Todo cuanto El os diga, hacedlo.
[6] Había allí seis hidrias de piedra,
destinadas a la purificación de los
judíos, cada una de las cuales podía
contener de dos a tres metretas.
[7] Díceles Jesús :
—Llenad de agua las hidrias.
Y las llenaron hasta arriba. [8] Y les
dice :
—Sacad ahora y llevadlo al maes-
tresala
Y lo llevaron. [9] Mas cuando gustó
el maestresala el agua hecha vino—y
no sabía de dónde era, pero sabían-
lo los que servían, que habían sa-
cado el agua—, llama al esposo el
maestresala [10] y le dice :
—Todo hombre pone primero el
buen vino, y cuando están ya bebi-
dos, pone el peor ; tú has reservado
el vino bueno hasta ahora.
[11] Este primer milagro hízolo Je-
sús en Caná de Galilea, y manifestó
su gloria, y creyeron en El sus dis-
cípulos.

Jesús se traslada a Cafarnaúm. 2, 12

[12] Después de esto bajó Jesús a Ca-
farnaúm, y con El su madre y sus
hermanos y sus discípulos, y perma-
necieron allí no muchos días

2 [1] CANÁ : es probablemente la actual Kefr Kenna, a unos siete kilómetros al NE. de Nazaret. || ESTABA ALLÍ, como invitada, LA MADRE DE JESÚS : el motivo de la invitación pudo ser la amistad o tal vez el parentesco de las familias.

[2] El motivo de ser invitados los discípulos pudo ser por atención a Jesús, a quien acompañaban ; si ya no es que intervino la buena diligencia de Natanael, que era natural de Caná. Tal vez la presencia de estos nuevos convidados, con quienes no se contaba, determinó la falta del vino.

[3] NO TIENEN VINO : modelo de oración discreta y confiada. Muestra también la perspicacia de María en advertir lo que otros no habían notado, y más aún la bondad de su Corazón.

[4] ¿QUÉ TENEMOS QUE VER TÚ Y YO? Literalmente : *¿qué a mí y a ti?* Es la expresión espontánea de cierta contrariedad o sorpresa, que por el tono de la voz admite gran variedad de sentidos o matices, desde la queja o réplica cariñosa hasta la áspera repulsa. El apelativo MUJER, lejos de ser despectivo, es más bien expresión de respeto. || TODAVÍA NO HA LLEGADO MI HORA : la de manifestarme al mundo por los milagros. Esta observación de Jesús descubre el sentido o la tendencia de la oración de María. De hecho, a continuación María agencia un milagro.

[5] DICE SU MADRE A LOS QUE SERVÍAN : con esta gestión María da a entender que Jesús o ha accedido ya a su demanda o que accederá. Por tanto, o el evangelista ha abreviado el diálogo, o la Madre, conocedora como nadie del Corazón del Hijo, da por supuesto que Jesús no se resistirá a su demanda maternal. || CUANTO EL OS DIGA, HACEDLO : María ejerce el oficio de mediadora entre Jesús y los sirvientes. La treta dió el resultado apetecido. Dice San Cirilo de Alejandría que Jesús «por respeto a la Madre hace lo que no quería hacer» (MG 73, 226). Más aún, María adelantó la hora de Dios ; no porque Dios cambie sus determinaciones, sino porque, previendo eternamente la intervención de María, determinó hacer antes lo que sin ella hubiera hecho después o nunca.

[6] A LA PURIFICACIÓN DE LOS JUDÍOS : es decir, a las purificaciones o lociones usuales entre los judíos. La METRETA (correspondiente al *bato* hebreo) contenía próximamente unos 40 litros. Tomando el término medio entre dos y tres metretas, las seis hidrias contendrían unos 600 litros.

[8] EL MAESTRESALA o *arquitriclino* solía ser un pariente o amigo a quien se confiaba el cuidado de atender al buen orden del servicio.

[11] Las circunstancias y efectos de ESTE PRIMER MILAGRO realzan la eficacia y significación de la mediación de María, que, si bien ejercida en un acto singular, tiene vislumbres de universalidad. Con este milagro inaugural, Jesús no sólo MANIFESTÓ SU GLORIA y consolidó la fe de sus DISCÍPULOS, sino que preludió simbólicamente el vino eucarístico, con que habían de regocijarse los desposorios y las místicas bodas de Cristo y de la Iglesia. La trascendencia del milagro repercute en la mediación que la determinó.

[12] CAFARNAÚM será luego el centro de la predicación en Galilea. || SUS HERMANOS : término hebreo con que se designan los parientes. || SUS DISCÍPULOS : aunque no

Durante la Pascua, Jesús arroja del templo a los compradores y vendedores. 2, 13-22

13 Y estaba cerca la Pascua de los
judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y
a los cambistas sentados; 15 y habiendo hecho un azote de cordeles,
echólos a todos del templo, y con
ellos las ovejas y los bueyes, y desparramó las monedas de los cambistas y volcó sus mesas; 16 y a los que
vendían las palomas dijo:

—Quitad eso de ahí; no hagáis la
casa de mi Padre casa de tráfico.
17 Recordaron sus discípulos que está escrito: «El celo por tu casa me
devora» (Sal. 68, 9). 18 Respondieron,
pues, los judíos y le dijeron:

—¿Qué señal nos muestras que acredite tu modo de obrar?

19 Respondió Jesús y les dijo:

—Destruid este santuario, y en tres días le levantaré.

20 Dijeron, pues, los judíos:

—En cuarenta y seis años se ha edificado este santuario, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 El, empero, hablaba del santuario de su cuerpo. 22 Cuando, pues, resucitó de entre los muertos, recordaron sus discípulos que había dicho esto, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Fe insegura de muchos judíos que creen en Jesús. 2, 23-25

23 Mientras estuvo Jesús en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua,
muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía; 24 mas Jesús, por su parte, no se fiaba de ellos,
como quien conocía a todos, 25 y que
no tenía necesidad de que uno diese testimonio acerca del hombre; pues
El conocía lo que había en el hombre.

Entrevista de Nicodemo. 3, 1-21

3 1 Había un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, magistrado de los judíos. 2 Este
vino a Jesús de noche y le dijo:

—Rabí, sabemos que vienes de parte de Dios como maestro; porque nadie puede hacer esas señales que

---

definitiva o profesionalmente todavía, ya los discípulos acompañaban habitualmente al Maestro. || NO MUCHOS DÍAS: aunque algo elástica, esta expresión supone que no distaba mucho la Pascua.

14 LOS BUEYES Y OVEJAS Y PALOMAS se VENDÍAN a los que necesitaban estas víctimas para sus sacrificios. Los CAMBISTAS proporcionaban a los forasteros la moneda hebrea a cambio de la griega o romana.

16-18 Es sorprendente que nadie, ni los traficantes ni los sacerdotes que autorizaban su negocio, se resistiese a las severas órdenes de un desconocido ni protestase contra ellas. Sólo después los jefes pidieron a Jesús alguna explicación de su hecho. De milagro moral debe calificarse el terror de los judíos, que no basta a explicar su mala conciencia. No era muy sensible o delicada la conciencia de los que tan indignamente profanaban la casa de Dios. || Al llamar el templo LA CASA DE MI PADRE se declara Jesús verdadero Hijo de Dios.

19 ESTE SANTUARIO: la palabra original *naos* se dice del templo propiamente dicho, a diferencia de la palabra *hierón*, que comprende además todos los edificios y atrios circunstantes.

20 EN CUARENTA Y SEIS AÑOS: había iniciado la reconstrucción del templo actual Herodes el Grande el año 734 de Roma. Esta fecha es importante para fijar la cronología evangélica. Sumados estos cuarenta y seis años a los 734, llegamos al año 780 de Roma, 27 de la era cristiana, que señala el comienzo de la vida pública de Jesús.

23 EN SU NOMBRE: este *nombre*, término u objeto de esta fe vacilante, no era todavía el de Mesías o Hijo de Dios, sino meramente el de maestro o jefe de partido o a lo más de profeta o enviado de Dios.

24 NO SE FIABA DE ELLOS: es decir, no fiaba en su adhesión ni les otorgaba su confianza.

3 1 MAGISTRADO DE LOS JUDÍOS: miembro del sanhedrín, del grupo o categoría de los escribas.

2 Reconoce Nicodemo a Jesús como rabí o maestro, pero con una superioridad sobre los demás rabinos: la de su divina misión, acreditada por los milagros. Tras el saludo debió de entablar la conversación preguntando algo sobre el reino de Dios, como se deduce de la respuesta de Jesús.

tú haces, si no es que Dios estuviere con él.
3 Respondió Jesús y le dijo:
—En verdad, en verdad te digo, si uno no fuere engendrado de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
4 Dícele Nicodemo:
—¿Cómo puede un hombre nacer, si ya es viejo? ¿Acaso puede entrar segunda vez en el seno de su madre y nacer?
5 Respondió Jesús:

En verdad, en verdad te digo,
quien no naciere de agua y Espíritu
no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne, carne es;
y lo que nace del Espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles de que te haya dicho:
Es necesario que nazcáis de nuevo.
8 El aire sopla donde quiere, y oyes su voz,
y no sabes de dónde viene ni adónde va;
así es todo el que ha nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y dijo:
—¿Cómo puede ser eso?
10 Respondió Jesús y le dijo:

¿Tú eres el maestro de Israel, y esto no sabes?
11 En verdad, en verdad te digo
que lo que sabemos, esto hablamos;
y lo que hemos visto, esto testificamos;
y nuestro testimonio no lo aceptáis.
12 Si cuando os he dicho cosas terrenas no me creéis,
¿cómo me vais a creer si os dijere cosas celestiales?
13 Y nadie ha subido al cielo, si no es el que ha bajado del cielo,
el Hijo del hombre, que está en el cielo.

---

3 De nuevo: otros traducen «de arriba» o «de lo alto»: versión posible, pero que no cuadra tan bien con el contexto. De todos modos, la regeneración de que habla Jesús es a la vez *nueva* y *celeste*. || Ver: es aquí lo mismo que *experimentar, gozar, participar*.

5 Proclma Jesús la absoluta necesidad de la regeneración bautismal.

8 El aire: otros traducen «el Espíritu». El sentido real no varía. Hay en las palabras de Jesús una comparación latente entre el Espíritu y la brisa. Por esto, si se traduce «aire», debe entenderse como símbolo del Espíritu; y si se traduce «Espíritu», debe entenderse como simbolizado por el aire. Diría tal vez Jesús: «¿Has advertido con qué libertad sopla el viento? Tú bien oyes su voz en las hojas de los árboles; mas al fin ignoras su origen y su término. Pues tal es el Espíritu, y tal también el que del Espíritu nace. Imitando al viento y al Espíritu, descubrirá por sus obras un nuevo nacimiento, pero no sabrás de dónde ni cómo ha nacido.»

10 El maestro de Israel: la ironía de este elogio, contrapuesto a la ignorancia crasa o afectada del rabino, no obliga a suponer que Nicodemo fuera considerado como el maestro por excelencia. Bastan las circunstancias para explicar el uso del artículo, que de suyo significa singularidad.

11 Sabemos...: de muchas maneras se ha explicado este *plural*, que en el versículo siguiente se convierte en *singular*. Parece ser una especie de plural de categoría o de clase. Hablan solos Jesús y Nicodemo. Como éste ha comenzado hablando en plural: «*Sabemos...*», y Jesús le dice, en plural también, «*no lo aceptáis*», como representante de los judíos incrédulos, así Jesús, asociándose a los que en nombre de Dios han hablado a Israel, pudo decir, en plural, «*Sabemos...*». Pudo además Jesús aludir a la respuesta dada por Juan a los fariseos delegados por el sanhedrín, que Nicodemo, como fariseo y como sanhedrita, no podía ignorar. Y en esta respuesta Juan dió testimonio de lo que sabía y había visto.

12 Jesús habla ahora en nombre propio y exclusivo al anunciar la revelación de cosas celestiales: la encarnación y la redención.

13-21 Algunos modernos, «nescio quo argumento ducti» (Toledo, *In Jn.* 3, 16, annot. 23), suponen que ya no es Jesús quien habla, sino el evangelista quien reflexiona por su cuenta. Semejante hipótesis es del todo inadmisible. De este cambio no existe ningún indicio, si no son ciertos prejuicios minimistas. Existen, por el contrario, indicios positivos de ser Jesús el que prosigue hablando. Por dos veces se emplea la expresión «el Hijo del hombre», que siempre se pone en boca del

14 Y como Moisés puso en alto la serpiente en el desierto,
así es necesario que sea puesto en alto el Hijo del hombre,
15 para que todo el que crea en El alcance la vida eterna.
16 Porque así amó Dios al mundo,
que entregó a su Hijo Unigénito,
a fin de que todo el que crea en El no perezca,
sino alcance la vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo,
sino para que el mundo sea salvo por El.
18 Quien cree en El, no es juzgado;
quien no cree, ya está juzgado,
porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.
19 Este es el juicio: que la luz ha venido al mundo,
y amaron los hombres más las tinieblas que la luz,
porque eran malas sus obras.
20 Porque todo el que obra el mal, aborrece la luz,
y no viene a la luz, para que no sean puestas en descubierto sus obras;
21 pero el que obra la verdad, viene a la luz,
para que se manifiesten sus obras como hechas en Dios.

Predicación de Jesús en Judea.
Ultimo testimonio de Juan. 3, 22-36

22 Después de esto vino Jesús, y
con El sus discípulos, a la región de
Judea; y allí moraba con ellos y bau-
tizaba. 23 Juan también seguía bauti-
zando en Enón, cerca de Salim, por-
que había allí aguas abundantes; y
acudía gente, y eran bautizados;
24 porque todavía Juan no había sido
echado en la cárcel.
25 Se originó, pues, una contienda
de parte de los discípulos de Juan
con un judío acerca de la ablución.
26 Y vinieron a Juan y le dijeron:
—Rabí, aquel que estaba contigo a
la otra parte del Jordán, a favor de
quien tú diste testimonio, mira, El
bautiza y todos acuden a El.
27 Respondió Juan y dijo:

Salvador y que jamás, ni una sola vez, emplean los evangelistas hablando por su propia cuenta. Además ha dicho Jesús que estaba dispuesto a revelar COSAS CELESTIALES: ahora bien, estas cosas celestiales son las que en estos versículos se declaran.

13 El sentido de este versículo es: «Ningún hombre HA SUBIDO AL CIELO para conocer de vista las cosas celestes; sólo las conoce EL QUE HA BAJADO DEL CIELO, es decir, el que como HIJO DEL HOMBRE ha aparecido entre los hombres, EL CUAL, empero, como Dios SIGUE ESTANDO EN EL CIELO».

14-15 No vió tal vez Nicodemo todo el alcance de este símil: sólo Cristo crucificado podía descubrirnos su asombrosa exactitud. La serpiente, imagen de aquellos venenosos reptiles que tanta mortandad hicieron en los hijos de Israel, levantada sobre un palo, fué, para cuantos la miraron, remedio único contra la muerte: tal Cristo Jesús, tomando la figura abominable de pecador, fué levantado en la cruz, para librar del pecado y de la muerte eterna a los miserables hijos de Adán que con fe y amor le mirasen.

16-17 Un misterio se explica por otro misterio: el misterio de la cruz por el misterio del amor de Dios a los hombres.

18-21 Otro misterio: el del juicio del mundo: el de la incredulidad, que por amar las tinieblas prejuzga su destino eterno.

22-23 Jesús, salido de Jerusalén, se quedó en LA REGIÓN DE JUDEA; no precisa más el evangelista, ni es posible determinarlo. Juan se trasladó más hacia el N. y se estableció en Enón *(Fuentes)*, entre la frontera septentrional de Samaría y la ciudad de Escitópolis.

27-36 Este último testimonio de Juan contiene dos partes: un contraste entre Jesús y Juan (27-30), un espléndido elogio de Jesús (31-36).

27-30 Primer contraste (27): sentencia general, que se aplica tanto a Jesús, que recibió lo que tiene, porque el cielo se lo ha dado, como a Juan, que no lo recibió, porque el cielo no se lo dió. El don del cielo es la causa y la medida de la superioridad de Jesús sobre Juan. Segundo contraste (28): Jesús es el Mesías, Juan su precursor. Es un argumento *ad hominem*. Tercer contraste (29): Jesús es el Esposo de Israel, Juan su paraninfo. Es una hermosa confesión de la divinidad de Jesús. El Esposo de Israel no era otro que Yahveh. Cuarto contraste (30): Jesús, con ser tan grande, ha de crecer más aún; Juan, con ser tan pequeño en su comparación, todavía debe disminuir.

No puede un hombre recibir nada
si no le fuere dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos que dije :
«No soy yo el Mesías», sino que «He sido enviado delante de El».
29 Quien tiene la esposa, ése es el esposo ;
mas el amigo del esposo, el que asiste y oye su voz,
se goza en gran manera por la voz del esposo.
Así, pues, este gozo mío me ha sido cumplido.
30 El conviene que crezca, yo que disminuya.
31 El que viene de arriba está por encima de todos ;
el que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla.
El que viene del cielo está por encima de todos ;
32 lo que ha visto y oído, esto testifica,
y su testimonio nadie lo acepta.
33 El que acepta su testimonio pone un sello a la veracidad de Dios.
34 Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios,
porque no con medida da el Espíritu.
35 El Padre ama al Hijo,
y todas las cosas ha entregado en sus manos.
36 Quien cree en el Hijo posee vida eterna,
mas el que niega su fe al Hijo no gozará la vida,
sino que la ira de Dios pesa sobre él.

31-36 También estos versículos atribúyenlos algunos modernos al evangelista. ¿Razones? Porque ya no se habla en primera persona..., porque los conceptos son demasiado elevados para ser dichos por el Bautista. Como si Juan hubiera de hablar siempre en primera persona... Como si ya anteriormente él, el mayor de los profetas (Lc. 7, 28), no hubiera dicho equivalentemente (1, 29-34) lo que aquí declara.

31 El que es de la tierra, de la tierra es... : no hay tautología. El primer inciso expresa el origen terreno, el segundo la calidad terrena. O bien, el primero expresa el hecho, el segundo la razón de lo que sigue. El sentido es : Quien procede de la tierra, no es extraño que, siendo terreno, hable de la tierra.

32 Su testimonio nadie lo acepta : los envidiosos discípulos habían dicho : «todos acuden a El» ; al humilde y leal Bautista «todos» ésos le parecen tan pocos como si «nadie» acudiese a Jesús.

33 Aceptar el testimonio de Jesús es reconocer y confesar la veracidad de Dios. De ahí el mérito de la fe : ser una glorificación de Dios (Rom. 4, 20).

34 No con medida da el Espíritu : el sujeto de la frase es «Dios». Así lo entiende la generalidad de los intérpretes, y así también la casi unanimidad de los códices, que intercalan «Deus» ; glosa probablemente, pero indicio de cómo se entendía la frase en la antigüedad. Muchos entienden la sentencia como dicha particularmente de Cristo ; pero esta interpretación ofrece dos inconvenientes : que añade lo que no está en el texto y que no toma en cuenta el presente *da*, diferente del pretérito «ha entregado» (literalmente *ha dado*), del versículo siguiente. Hay que entenderla, por tanto, como sentencia general, si bien dicha con vistas a Cristo, de quien se habla en todo el contexto. La ilación lógica parece ser ésta : (33) el que acepta el testimonio del Hijo, confiesa la veracidad de Dios ; (34) porque el Hijo, enviado por Dios, habla las palabras de Dios ; Dios mismo habla por El ; como la misión de los profetas no es como la misión del Hijo (Rom. 8, 3 ; Gal. 4, 4), así la palabra de los profetas no es como la palabra del Hijo (Hebr. 1, 1-2), que es inmensamente más divina, más de Dios ; y esta superioridad de la palabra del Hijo es muy conforme al poder y generosidad de Dios, que no tiene en la donación de su Espíritu medida fija y limitada, antes puede dar y da sin medida su Espíritu ; y así lo ha hecho con el Hijo, aun considerado como hombre ; en efecto, el Padre ama al Hijo, y todas las cosas, particularmente la plenitud de su Espíritu, ha entregado en sus manos».

36 Quien cree en el Hijo : es lo mismo que ha dicho antes : «el que acepta su testimonio» (33). Este sencillo cotejo de textos demuestra que la fe cristiana es una aceptación del testimonio divino, una adhesión de la inteligencia a la palabra de Dios. Chocan contra este concepto evangélico de la fe las nociones protestante y modernista de una fe sentimental.

Vuelve Jesús a Galilea. 4, 1-3
(=Mt. 4, 12 =Mc. 1, 14 =Lc. 4, 14)

4 [1] En cuanto, pues, se enteró el
Señor haber llegado a oídos de
los fariseos que «Jesús hace más dis-
cípulos que Juan, y bautiza» [2]—bien
que Jesús mismo no bautizaba, sino
sus discípulos..., [3] abandonó la Ju-
dea y se fué de nuevo a Galilea.

Junto al pozo de Jacob: Jesús y la samaritana. 4, 4-26

[4] Debía El pasar por la Samaria.
[5] Llega, pues, a una ciudad de la Sa-
maria, llamada Sicar, cerca de la po-
sesión que dió Jacob a su hijo José.
[6] Estaba allí la fuente de Jacob. Je-
sús, pues, fatigado del camino, se
sentó, sin más, junto a la fuente;
sería como la hora sexta.
[7] Llega una mujer de la Samaria
a sacar agua. Dícele Jesús:
—Dame de beber.
[8] Porque sus discípulos se habían
ido a la ciudad a comprar provisio-
nes.
[9] Dícele, pues, la mujer samaritana:
—¿Cómo tú, siendo judío, me pi-
des de beber a mí, que soy mujer
samaritana?
En efecto, los judíos no tienen tra-
to con los samaritanos.
[10] Respondió Jesús y le dijo:
—¡Si conocieses el don de Dios y
quién es el que te dice «Dame de
beber», tú le hubieras pedido, y El
te hubiera dado agua viva!
[11] Dícele la mujer:
—Señor, no tienes pozal, y el pozo
está hondo; ¿de dónde, pues, tienes
el agua viva? [12] ¿Acaso eres tú ma-
yor que nuestro padre Jacob, que nos
dió el pozo, y él mismo bebió de él
y sus hijos y sus ganados?
[13] Respondió Jesús y le dijo:
—Todo el que bebiere de esa agua,
tendrá sed otra vez; mas quien be-
biere del agua que yo le diere, no
tendrá sed eternamente, [14] sino que
el agua que yo le daré se hará en
él fuente de agua que salte para la
vida eterna.
[15] Dícele la mujer:
—Señor, dame esa agua, para que
se me quite la sed y no tenga que
venir acá a sacarla.
[16] Dícele Jesús:
—Ve, llama a tu marido y ven acá.
[17] Respondió la mujer y le dijo:
—No tengo marido.
Dícele Jesús:
—Bien dijiste: «No tengo mari-
do»; [18] porque cinco maridos tuvis-
te, y ahora el que tienes no es ma-
rido tuyo; en eso has dicho verdad.
[19] Dícele la mujer:
—Señor, veo que tú eres profeta.
[20] Nuestros padres adoraron a Dios
en este monte, y vosotros decís que
en Jerusalén está el lugar donde hay
que adorarle.
[21] Dícele Jesús:
—Créeme, mujer, que viene la ho-
ra en que ni a ese monte ni a Jeru-
salén estará vinculada la adoración
al Padre. [22] Vosotros adoráis lo que

4 [1] Estas suspicacias de los fariseos, que motivan la retirada de Jesús, dan a entender la parte que tuvieron las intrigas farisaicas en la prisión del Bautista, narrada por los Sinópticos. De hecho, Jesús se guarda de los fariseos más que de Herodes, a cuyo territorio precisamente se retira.

[5] SICAR: recientes excavaciones confirman la indicación de San Jerónimo, que identificaba a Sicar con la antigua Siquem, situada a la entrada del valle que corre entre los montes Ebal al N. y Garizim al S., y que luego, trasladada más hacia el O., recibió el nombre de *Flavia Neápolis* (hoy Nablusa). Junto a Sicar se halla el sepulcro de José.

[6] LA FUENTE DE JACOB: era un pozo, de unos 32 metros de profundidad, alimentado por una fuente subterránea.

[10] ¡SI CONOCIESES...! Dos cosas ignoraba la samaritana: EL DON DE DIOS y el Dador. El DON era el AGUA VIVA, símbolo del Espíritu Santo; el Dador, el mismo Jesús.

[13-14] Preciosas son las propiedades del agua prometida por el Salvador; 1) apaga la sed para siempre; 2) sacia íntimamente el alma; 3) es como un manantial perenne; 4) y como un surtidor que salta caudaloso; 5) que comunica VIDA ETERNA.

[20] EN ESTE MONTE: señalaría la samaritana el monte Garizim, donde los samaritanos tributaban a Yahveh un culto ilegítimo y cismático.

[21] Ni Garizim ni Jerusalén serán en adelante el lugar único y exclusivo en que se adorará a Dios.

no conocéis; nosotros adoramos lo
que conocemos; porque la salud vie-
ne de los judíos. 23 Pero llega la ho-
ra, y es ahora, en que los verdade-
ros adoradores adorarán al Padre en
espíritu y en verdad, porque el Pa-
dre tales quiere que sean los que le
adoren. 24 Espíritu es Dios; y los que
le adoran, en espíritu y verdad le
deben adorar.
25 Dícele la mujer:
—Sé que va a venir el Mesías, el
que se llama Cristo; cuando El vi-
niere, nos manifestará todas las co-
sas.
26 Dícele Jesús:
—Soy yo, el mismo que hablo con-
tigo.

Muchos samaritanos creen en Cristo.
4, 27-42

27 Y en esto vinieron sus discípu-
los, y se maravillaban de que habla-
se con una mujer; nadie, empero,
le dijo: «¿Qué preguntas?» o «¿Qué
hablas con ella?»
28 Dejó, pues, su cántaro la mujer,
y se marchó a la ciudad; y dice a
los hombres:
29 —Venid a ver un hombre que
me ha dicho todo cuanto he hecho.
¿Acaso es éste el Mesías?
30 Salieron de la ciudad y venían
a El.
31 Entretanto le rogaban los discí-
pulos, diciendo:
—Rabí, come.
32 El les dijo:
—Yo tengo para comer un manjar
que vosotros no sabéis.
33 Decíanse, pues, los discípulos
unos a otros:
—¿Acaso alguien le trajo de co-
mer?
34 Díceles Jesús:

Mi manjar es hacer la voluntad del que me envió
y llevar al cabo su obra.
35 ¿No decís vosotros que «Cuatro meses aún, y llega la siega»?
Mirad, os digo, alzad vuestros ojos y contemplad los campos,
que ya están blancos para la siega.
36 El segador cobra su jornal
y recoge fruto para la vida eterna,
para que el sembrador y el segador se gocen juntamente
37 Porque en esto resulta verdadero aquel proverbio
que «Uno es el que siembra y otro el que siega».
38 Yo os envié a segar lo que vosotros no habéis labrado;
otros labraron, y vosotros habéis entrado en su labor.

23-24 EN ESPÍRITU Y EN VERDAD: «Espíritu» se contrapone a materialidad o letra muerta; «verdad», a sombra o figura. *Espíritu* y *verdad* no es, por tanto, lo mismo que culto puramente interno, contrapuesto a culto externo. Uno y otro son necesarios para adorar a Dios EN ESPÍRITU Y VERDAD.

25 Esta declaración de la samaritana demuestra cuán extendida estaba entonces en el Oriente la expectación de la próxima venida del Mesías.

33 Esta conjetura, tan material y rastrera, de los discípulos muestra a las claras que toda la espiritualidad del cristianismo es obra exclusiva de Jesús. Las fantasías racionalistas que atribuyen a otro que a Jesús de Nazaret las maravillas de la espiritualidad cristiana chocan demasiado contra los documentos históricos.

34 MI MANJAR...: muéstrase el Maestro dechado e ideal de la cuarta bienaventuranza: el hambre y sed de la justicia; que no es otra cosa sino HACER LA VOLUNTAD de Dios.

35 «CUATRO MESES AÚN...»: los discípulos, viendo el estado de las mieses, calculaban que de allí a cuatro meses podrían segarse. Algunos, sin suficiente fundamento, ven en estas palabras de los discípulos un proverbio corriente. Basta comparar este versículo con el 37, en que se cita un proverbio popular, para ver la diferencia que media entre uno y otro. || YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA: las mieses materiales, de que hablaban los discípulos, dan pie al Maestro para hablar de la mies espiritual, que son los samaritanos que a él vienen. Y en esta mies presente de los samaritanos contempla además el Maestro una imagen de la futura labor evangélica de los discípulos.

38 OTROS: son los profetas, Juan Bautista y el mismo Salvador.

[39] De aquella ciudad muchos de los
samaritanos creyeron en El por la
palabra de la mujer, que atestigua-
ba: «Me dijo todo cuanto hice.» [40] Así,
pues, como llegaron a El los sama-
ritanos, le rogaban se quedase con
ellos. Y se quedó allí dos días. [41] Y
muchos más creyeron por la palabra
de El, [42] y decían a la mujer que «Ya
no creemos por tu dicho, pues por
nosotros mismos hemos oído y sabe-
mos que El es verdaderamente el
Salvador del mundo».

Llega Jesús a Galilea. 4, 43-45

[43] Pasados los dos días, salió de allí
para Galilea. [44] Porque Jesús mismo
había testificado que un profeta no
tiene estima en su propia patria.
[45] Cuando llegó, pues, a Galilea, le
hicieron buena acogida los galileos,
como quienes habían visto todo cuan-
to El había hecho en Jerusalén du-
rante la fiesta; pues también ellos
habían ido a la fiesta.

Sana Jesús al hijo de un oficial real. 4, 46-54

[46] Llegó, pues, Jesús a Caná de Ga-
lilea, donde había convertido el agua
en vino. Y estaba allí un funciona-
rio real, cuyo hijo estaba enfermo
en Cafarnaúm. [47] Este, habiendo oído
que Jesús llegaba de Judea a Gali-
lea, se fué a El y le rogaba que ba-
jase y sanase a su hijo, porque es-
taba para morir.
[48] Díjole, pues, Jesús:
—Si no viereis señales y prodigios,
no queréis creer.
[49] Dícele el funcionario:
—Señor, baja antes que se muera
mi hijo.
[50] Dícele Jesús:
—Anda, tu hijo vive.
Creyó el hombre a la palabra que le
había dicho Jesús, y se marchó. [51] Y
cuando él ya bajaba, le encontraron
sus criados, que le notificaron que
su hijo vivía. [52] Informóse, pues, de
ellos sobre la hora en que había sen-
tido la mejoría. Dijéronle, pues, que
—Ayer a las siete le dejó la ca-
lentura.
[53] Conoció, pues, el padre que aqué-
lla fué la hora en que le dijo Jesús:
«Tu hijo vive.» Y creyó él y toda
su familia.
[54] Este segundo milagro hízolo nue-
vamente Jesús a su vuelta de Judea
a Galilea.

Sana Jesús al paralítico de la piscina. 5, 1-18

5 [1] Después de esto se celebraba
la fiesta de los judíos, y subió
Jesús a Jerusalén.
[2] Hay en Jerusalén, junto a la puer-

[44] En su propia patria: habla Jesús de la Judea, en que estaba Belén, su ciudad natal.
[46] Un funcionario real: dignatario civil o militar de la corte de Herodes Antipas. No han faltado quienes lo han identificado con Cusa, de cuya mujer Juana habla San Lucas (8, 3; 24, 10), o con Manahén, de quien se habla en los Hechos (13, 1).
[51] Cuando él ya bajaba: cuando el camino, cerca de los Cuernos de Hattín, comienza su descenso. La distancia de Caná a Cafarnaúm era de unos 30 kilómetros, de seis a siete horas de camino.
[52] Ayer a las siete: a las trece horas de nuestro reloj. La expresión *ayer* parece suponer que el funcionario emprendió el viaje de vuelta al día siguiente de obrado el milagro. En absoluto, empero, en la hipótesis de que se hubiera vuelto la misma tarde, se habría encontrado con sus criados *al día siguiente*, según la cuenta de los judíos, para quienes con la puesta del sol comenzaba el nuevo día.
[53] Creyó: la fe de este funcionario fué creciendo por grados. Primero creía en la potencia sobrenatural de Jesús. Luego creyó en su palabra. Finalmente creyó en El, esto es, en su divina misión, reconociéndole como Mesías.

5 [1] La fiesta: si se admite la autenticidad del artículo, *la* fiesta sería la Pascua; de lo contrario, se trataría de una fiesta innominada, difícil de determinar. Lo que no parece pueda admitirse es la hipótesis de algunos modernos que suponen o una inversión textual entre los capítulos 5 y 6 (de la cual no hay el menor indicio en los códices) o una inversión cronológica (que sería única en todo el cuarto Evangelio).
[2] Bethesda: significa «casa de misericordia». No es del todo seguro este nombre. Otros leen *Bethzatha, Bezatha, Bethsaida*... || Cinco pórticos: recientemente se han

ta de las Ovejas, un estanque, por
sobrenombre en hebreo Bethesda, que
tiene cinco pórticos. [3] En éstos ya-
cía gran muchedumbre de enfermos,
ciegos, cojos, impedidos, que aguar-
daban la agitación del agua. [4] Por-
que, de tiempo en tiempo, un ángel
del Señor bajaba al estanque y re-
movía el agua. El primero, pues, que
después de la agitación del agua en-
traba en ella, quedaba sano de cual-
quiera enfermedad que le aquejase.
[5] Estaba allí un hombre que lleva-
ba treinta y ocho años en su enfer-
medad. [6] A éste, como viese Jesús
tendido en el suelo y conociese que
llevaba ya mucho tiempo, le dice :
—¿Quieres ponerte sano?
[7] Respondióle el enfermo :
—Señor, no tengo un hombre que,
cuando se remueva el agua, me eche
en el estanque, y en tanto que yo
llego, otro baja antes que yo.
[8] Dícele Jesús :
—Levántate, toma tu camilla y
anda.
[9] Y al instante quedó sano aquel
hombre, y tomó su camilla y anda-
ba. Era sábado aquel día. [10] Decían,
pues, los judíos al que había sido
curado :
—Es sábado, y no te es permitido
llevar la camilla.
[11] El les respondió :
—El que me sanó, El me dijo :
«Toma tu camilla y anda.»
[12] Le preguntaron :
—¿Quién es el hombre que te di-
jo : «Toma y anda» ?
[13] El que había sido sanado no sa-
bía quién era, porque Jesús se ha-
bía retirado sin ser notado, gracias
a la mucha gente que había en aquel
sitio.
[14] Tras esto le halla Jesús en el
templo, y le dice :
—Mira, has sido curado ; no pe-
ques ya más, no sea que te acaezca
algo peor.
[15] Se fué aquel hombre y manifes-
tó a los judíos que Jesús era el que
le había sanado. [16] Y por esto per-
seguían los judíos a Jesús, porque
hacía tales cosas en sábado. [17] Mas
Jesús les respondió :
—Mi Padre sigue hasta el presente
obrando, y yo también obro.
[18] Por esto, pues, más aún preten-
dían los judíos matarle, porque no
sólo violaba el sábado, sino también
decía ser Dios Padre suyo, hacién-
dose a sí igual a Dios.

Discurso apologético de Jesús.
5, 19-47

Respondió, pues, Jesús y les dijo :

[19] En verdad, en verdad os digo,
no puede el Hijo hacer nada de sí mismo

---

descubierto (junto a la iglesia de Santa Ana) los restos de este estanque, que no es un pentágono, sino un rectángulo rodeado de pórticos con un quinto pórtico transversal, que lo divide en dos.

[3-4] QUE AGUARDABAN... : la autenticidad de esta frase y de todo el versículo 4 la ponen en duda o la desechan algunos críticos modernos. Sin motivo suficiente. Omiten este fragmento sólo unos pocos códices, excelentes, pero propensos a las omisiones. Entre los Padres lo admiten Taciano, Tertuliano, Dídimo, San Cirilo de Alejandría, San Ambrosio, San Crisóstomo, sin que uno sólo lo deseche. La crítica interna exige la autenticidad. Los cuatro elementos que integran el fragmento (la expectación de los enfermos, la agitación repentina del agua, la curación de sólo el primero que entraba, la generalidad de las enfermedades curadas) se presuponen en la narración que sigue, que sin ellos resultaría mutilada e inexplicable.

[17] Dice Jesús : la prohibición de trabajos serviles en sábado nada tiene que ver con la acción de Dios Creador y conservador, que SIGUE HASTA EL PRESENTE OBRANDO. Esto lo admitían los judíos ; lo que rechazaban era que la obra de Jesús perteneciese a la categoría de la acción divina y no a la de los trabajos serviles. Jesús ha asentado un antecedente, la igualdad de su obra con la obra de Dios, del cual van a sacar los judíos una consecuencia.

[18] HACIÉNDOSE A SÍ IGUAL A DIOS : la consecuencia era perfectamente lógica ; y es para nosotros un argumento de que Jesús se presentaba realmente como IGUAL A DIOS. Los judíos no admitían la verdad de la consecuencia, porque tampoco admitían el antecedente asentado por Jesús. Hay que tener presente esta interpretación de los judíos para entender la apología de Jesús, que ni retracta el principio ni niega la consecuencia, antes ratifica lo uno y lo otro.

[19-47] En este discurso se distinguen tres partes principales : 1) afirma Jesús su identidad de acción y su comunión de vida con Dios Padre, y su oficio de juez universal de vivos y muertos ; 2) con hábil preterición apoya sus afirmaciones en el

si no lo viere hacer al Padre.
Porque cuanto aquél hace,
esto igualmente hace también el Hijo.
[20] Porque el Padre ama al Hijo,
y le muestra todo cuanto El hace,
y le mostrará mayores obras que éstas,
para que vosotros os maravilléis.
[21] Porque como el Padre resucita a los muertos y los vivifica,
así también el Hijo a los que quiere vivifica.
[22] A la verdad, el Padre no juzga a nadie,
sino que todo el juicio lo ha entregado al Hijo,
[23] a fin de que todos honren al Hijo
lo mismo que honran al Padre
El que no honra al Hijo
no honra al Padre, que le envió.
[24] En verdad, en verdad os digo
que el que escucha mi palabra y cree al que me envió,
tiene vida eterna y no incurre en sentencia de condenación,
sino que ha pasado de la muerte a la vida.
[25] En verdad, en verdad os digo
que se llega la hora, y es ahora,
cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,
y los que la oyeren vivirán.
[26] Porque como el Padre tiene vida en sí mismo,
así también dió al Hijo tener vida en sí mismo ;
[27] y le dió poder de ejercer juicio,
por cuanto es el Hijo del hombre.
[28] No os maravilléis de esto,
pues llega la hora en que todos los que están en los sepulcros
oirán su voz, [29] y saldrán :
los que hubieren obrado el bien, para resurrección de vida ;
los que hubieren obrado el mal, para resurrección de condenación.
[30] No puedo yo hacer por mí mismo nada ;
según que oigo, doy sentencia.

---

cuádruple testimonio de Juan Bautista, de sus propias obras, del Padre y de las Escrituras ; 3) señala el motivo de la incredulidad de los judíos, que es su ambición de gloria mundana. La conclusión es trágicamente irónica.

[19] NO PUEDE... : no por impotencia física, sino por imposibilidad metafísica, por cuanto, siendo una misma la acción de entrambos, nada puede hacer el Hijo que no lo haga también el Padre. En esta acción común corresponde al Padre cierta prioridad, no cronológica o natural, sino lógica o de origen. || SI NO LO VIERE... : no quiere decir que el Hijo necesita ver primero lo que hace el Padre para hacerlo El después—lo cual sería opuesto a la unidad de acción—, sino que el Hijo por la misma generación recibe del Padre su pensamiento o sus ideas, que, siendo unas mismas en ambos, determinan la comunidad de acción. Esta prioridad de la visión respecto de la acción prueba que la generación del Hijo se realiza intelectualmente o por vía de inteligencia. || ESTO IGUALMENTE : es decir, lo mismo y de la misma manera. Tan perfecta y divina es la acción del Hijo como la del Padre.

[20] LE MUESTRA : le comunica su pensamiento, y con él la propia naturaleza y omnipotencia.

[23] El honor debido a la divinidad no podría tributarse AL HIJO LO MISMO QUE AL PADRE si el Hijo no fuera Dios como el Padre.

[24] La fe es principio y raíz de la vida eterna.

[25] Habla Jesús de una resurrección presente y espiritual, tránsito de la muerte del pecado a la vida de la gracia. || TENER VIDA EN SI MISMO, no recibirla de fuera, es propio de Dios ; el recibirla inmanentemente por la generación es propio del Hijo. Por lo primero el Hijo se distingue de las creaturas ; por lo segundo, del Padre.

[28-29] Aquí habla Jesús de la resurrección de la carne al fin de los siglos. Esta resurrección, universal y simultánea, será doble : una DE VIDA, otra DE CONDENACIÓN. Esta afirmación del divino Maestro desvanece la fantástica suposición de una previa resurrección de los justos, anterior de *mil años* a la resurrección final, como imaginaron algunos milenaristas.

y mi sentencia es justa,
porque no busco yo mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió.

31 Si soy yo quien da testimonio de mí,
mi testimonio no es verídico;
32 otro es el que da testimonio de mí,
y sé que es verídico el testimonio que da de mí.
33 Vosotros enviasteis una delegación a Juan,
y él dió testimonio a favor de la verdad;
34 no que sea un hombre de quien yo recibo el testimonio,
sino digo esto para que vosotros seáis salvos.
35 El era la antorcha que ardía y brillaba,
y vosotros quisisteis por un instante regocijaros en su luz.
36 El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan;
porque las obras que el Padre me dió llevar al cabo,
estas mismas obras que hago,
testifican acerca de mí que el Padre me ha enviado.
37 Y el Padre, que me envió,
El ha dado testimonio acerca de mí.
Ni su voz habéis oído jamás, ni visto su aspecto,
38 y su palabra no la tenéis permanente en vosotros,
porque a quien El envió, a éste vosotros no creéis.
39 Escudriñad las Escrituras,
ya que creéis vosotros poseer en ellas la vida eterna;
ahora bien, ellas son las que dan testimonio de mí.
40 ¡Y no queréis venir a mí para tener vida!

41 Gloria de los hombres yo no la recibo;
42 pero os conozco, y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios.
43 Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís;
si otro viniere en su propio nombre, a él recibiréis.
44 ¿Cómo podéis vosotros creer
recibiendo como recibís gloria los unos de los otros,
y no buscáis la gloria que viene del único Dios?
45 No penséis que os voy a acusar delante del Padre;
hay quien os acusa, Moisés,
en quien vosotros tenéis puesta la confianza.
46 Porque si creyerais a Moisés, me creyerais a mí,
ya que de mí escribió él.
47 Pero si no creéis a sus escritos,
¿cómo vais a creer a mis palabras?

33-35 Testimonio de Juan: suficiente, pero no el principal.
36 Testimonio irrecusable de las obras divinas.
37 38 Testimonio del Padre, dado en el bautismo junto al Jordán.
39 Testimonio de las Escrituras. || Escudriñad...: en vez del imperativo, admitido casi unánimemente por los Santos Padres y por los expositores antiguos, los modernos prefieren generalmente el indicativo «escudriñáis». Con razón advierte Maldonado que precisamente en el imperativo está «la fuerza del testimonio y la gracia del razonamiento». Si fuera indicativo, el pronombre vosotros debería colocarse antes de él, como se hace poco antes en los versículos 33 y 35.
46-47 El testimonio del Maestro a favor de la autenticidad mosaica del Pentateuco es claro y definitivo. ¿Qué representan frente a él las negaciones de los racionalistas o las vacilaciones o medias tintas de algunos críticos católicos?

Primera multiplicación de los panes. 6, 1-15 (=Mt. 14, 13-23 =Mc. 6, 30-46 =Lc. 9, 10-17)

6 [1] Tras esto se fué Jesús a la otra
banda del mar de Galilea o de
Tiberíades. [2] Seguíale gran muche-
dumbre, porque veían los prodigios
que obraba en los enfermos. [3] Subió
al monte Jesús, y allí se sentó con
sus discípulos. [4] Estaba cerca la Pas-
cua, la fiesta de los judíos. [5] Alzan-
do, pues, los ojos Jesús y viendo que
viene a El gran muchedumbre, dice
a Felipe :

—¿De dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?

[6] Esto decía para probarle, que bien
sabía El lo que iba a hacer. [7] Res-
pondióle Felipe :

—Con doscientos denarios no tienen suficientes panes para que cada uno tome un bocado.

[8] Dícele uno de sus discípulos, An-
drés, el hermano de Simón Pedro :

[9] —Hay un muchachuelo aquí que
tiene cinco panes de cebada y dos
pescadillos ; pero eso, ¿qué es para
tantos?

[10] Dijo Jesús :

—Haced que los hombres se coloquen en el suelo.

Había mucha hierba en aquel lu-
gar. Se colocaron, pues, los varones,
en número como unos cinco mil. [11] To-
mó, pues, los panes Jesús, y, ha-
biendo dado gracias, los distribuyó
entre los que estaban recostados, y
asimismo de los pescadillos cuanto
querían. [12] Y cuando se hubieron sa-
ciado, dice a sus discípulos :

—Recoged los pedazos sobrantes, para que nada se pierda.

[13] Recogiéronlos, pues, y llenaron
doce canastos con los pedazos de los
cinco panes de cebada que sobraron
a los que habían comido.

[14] Los hombres, pues, al ver el pro-
digio que había obrado, decían : que

—Este es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo.

[15] Jesús, pues, conociendo que iban
a venir y arrebatar de El para ha-
cerle rey, se retiró de nuevo al mon-
te El solo.

Camina Jesús sobre las aguas. 6, 16-21 (=Mt. 14, 24-33 =Mc. 6, 47-52)

[16] Cuando se hizo tarde, bajaron sus
discípulos al mar, [17] y subiendo en
la barca, se iban a la otra banda del
mar hacia Cafarnaúm. Y se había
hecho ya oscuro, y todavía Jesús no
había venido a ellos ; [18] y la mar,
con el gran viento que soplaba, se
iba encrespando. [19] Y cuando hubie-
ron avanzado como unos veinticinco
o treinta estadios, ven a Jesús ca-
minando sobre el mar y acercándo-
se a la barca, y se asustaron. [20] Pero
El les dice :

---

6 [1] A LA OTRA BANDA : a la ribera nordeste, cerca de la desembocadura del Jordán en el lago, no lejos de Betsaida Julias.

[3] SUBIÓ AL MONTE : a alguna de las colinas vecinas a la llanura El-Batiha.

[5-13] Son dignas de notarse algunas circunstancias de esta narración. Su diafanidad y viveza delatan la mano de un testigo de vista. Aunque tan diferente de las narraciones paralelas de los Sinópticos, la harmonización con ellas es obvia y espontánea. Pero lo más notable es que de todos los milagros narrados por los Sinópticos sea éste el único reproducido por San Juan, no obstante su empeño en evitar repeticiones. La razón de esta singularidad hay que buscarla en el simbolismo eucarístico de esta multiplicación de los panes, que prepara el discurso eucarístico que sigue poco después. Si este discurso se tuvo en sábado, como parece, la multiplicación de los panes, separada de él por un día intermedio, hubo de ser el jueves por la tarde : como la institución de la Eucaristía.

[14 15] Si consoló a Jesús el que aquella turba le reconociese como EL PROFETA QUE HA DE VENIR AL MUNDO, sus propósitos descabellados de ARREBATAR DE ÉL PARA HACERLE REY le dejaron profundamente desolado. Aquella pobre gente, fuera de sí por la doble sobreexcitación del milagro y la fiesta nacional que iban a celebrar, concibió la idea de inaugurar, con Jesús a la cabeza, el suspirado reino mesiánico de bienandanzas terrenas y materiales.

[18] EL GRAN VIENTO QUE SOPLABA : sería el N. o NO., que les era contrario (Mt 14, 24; Mc. 6, 48).

[19] VEINTICINCO O TREINTA ESTADIOS : unos cinco kilómetros. La travesía directa era de unos siete u ocho kilómetros; pero desviados hacia el S. por el viento contrario, se hallarían entonces literalmente «en medio del mar» (Mc. 6, 47). La distancia máxima de las riberas occidental y oriental, en la parte central, es de unos 11 kilómetros y medio.

—Soy yo, no tengáis miedo.
21 Querían, pues, recogerle en la
barca, y en breve se halló la barca
junto a la tierra a la cual iban.

La muchedumbre vuelve a Cafarnaúm en busca de Jesús. 6, 22-24

22 Al día siguiente, la muchedum-
bre que estaba al otro lado del mar
echó de ver que no había allí otra
lancha, sino una, y que Jesús no ha-
bía entrado en la barca junto con sus
discípulos, sino que los discípulos se
habían marchado solos. 23 Otras lan-
chas llegaron de Tiberíades cerca del
lugar donde habían comido el pan,
después que hubo dado gracias el
Señor. 24 Cuando vió, pues, la turba
que ni Jesús ni sus discípulos esta-
ban allí, subieron ellos a las lanchas
y se dirigieron a Cafarnaúm en bus-
ca de Jesús.

El pan de Dios. 6, 25-33

25 Habiéndole hallado al otro lado
del mar, le dijeron :
—Maestro, ¿cuándo has venido
acá ?
26 Respondióles Jesús y dijo :

En verdad, en verdad os digo : me buscáis
no porque visteis señales maravillosas,
sino porque comisteis de los panes y os hartasteis.
27 Trabajad no por el manjar que perece,
sino por el que dura hasta la vida eterna,
el que os da el Hijo del hombre ;
porque a éste, el Padre, Dios mismo, acreditó con su sello.

28 Dijéronle, pues :
—¿Qué hemos de hacer para obrar
las obras de Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo :
—Esta es la obra de Dios : que
creáis en aquel a quien El envió.
30 Le dijeron, pues :
—¿Qué señal, pues, haces tú pa-
ra que lo veamos y creamos en ti?
¿Cuál es tu obra? 31 Nuestros pa-
dres comieron el maná en el desier-
to, según que está escrito (Sal. 77,
24) : «Pan venido del cielo les dió
a comer.»
32 Díjoles, pues, Jesús :
—En verdad, en verdad os digo :
no fué Moisés quien os dió el pan
bajado del cielo, sino mi Padre es
quien os da el pan verdadero, que
viene del cielo ; 33 porque el pan de
Dios es el que desciende del cielo y
da vida al mundo.

«Yo soy el pan de la vida». 6, 34-47

34 Dijéronle, pues :
—Señor, danos siempre ese pan.
35 Díceles, pues, Jesús :

---

22 Al día siguiente : el viernes, que siguió a la multiplicación de los panes. || Al otro lado del mar : en la llanura de El-Batiha, donde se obró la multiplicación.
25 Habiéndole hallado : pudo ser el viernes por la tarde o el sábado por la mañana antes de ir al oficio sabático de la sinagoga.
26-33 Este diálogo, preludio de la gran promesa eucarística, anuncia ya los dos motivos fundamentales : Jesús, pan de Dios ; necesidad de la fe para recibir este pan.
30 ¿Qué señal...? Olvidados de sus entusiasmos por la multiplicación de los panes, piden ahora, en vez del pan de cebada, pan del cielo, es decir, que se repita el milagro del maná.
32-33 Dos cosas responde Jesús : 1) que el maná no se lo dió Moisés, sino Dios ; 2) que el pan que ahora les ofrece Dios es incomparablemente superior al maná.
34-47 Se precisa y desarrolla el doble tema fundamental anunciado anteriormente : 1) se ofrece, veladamente aún, el pan eucarístico ; 2) se recalca hasta tres veces, al principio, al medio y al fin, la necesidad de la fe.
35 Yo soy el pan de la vida : antes de explanar este pensamiento fundamental, lo encuadra Jesús en el marco de la providencia sobrenatural de Dios. Dios tiene su plan, su voluntad : enviar a su Hijo y atraer a El todos los hombres, para que El, que es pan de vida, les dé la vida eterna. Mas el hombre, por su parte, para alcanzar la vida ha de creer en el Hijo y aceptar rendidamente sus palabras. Tal es la conexión de la fe con la Eucaristía, que es el «misterio de la fe».

Yo soy el pan de la vida ;
el que viene a mí no padecerá hambre,
y el que cree en mí no padecerá sed jamás.
36 Pero ya os dije que me habéis visto, y no creéis.
37 Todo lo que me da el Padre vendrá a mí,
y al que viniere a mí no le echaré fuera,
38 pues he bajado del cielo no para hacer mi propia voluntad,
sino la voluntad del que me envió.
39 Y ésta es la voluntad del que me envió :
que de todo lo que me dió no pierda nada,
sino que lo resucite en el último día.
40 Porque ésta es la voluntad de mi Padre :
que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna
y le resucite yo en el último día.

41 Murmuraban, pues, los judíos de
El, porque había dicho : «Yo soy el
pan bajado del cielo», 42 y decían :
—¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora : «He bajado del cielo»?
43 Respondió Jesús y les dijo :

No murmuréis entre vosotros.
44 Nadie puede venir a mí si no le trajere el Padre, que me envió ;
y yo le resucitaré en el último día.
45 Está escrito en los profetas (Is. 54, 13 ; Jer. 31, 33-34) :
«Y serán todos enseñados por Dios.»
Todo el que oye al Padre y recibe sus enseñanzas, viene a mí.
46 No que al Padre le haya visto alguien ;
sólo el que viene de parte de Dios,
ése es el que ha visto al Padre.
47 En verdad, en verdad os digo : el que cree, tiene vida eterna.

Mi carne es verdadero manjar. 6, 48-59

48 Yo soy el pan de la vida.
49 Vuestros padres en el desierto comieron el maná, y murieron ;
50 éste es el pan que baja del cielo,
para que quien comiere de él no muera.
51 Yo soy el pan viviente, el que del cielo ha bajado ;
52 quien comiere de este pan vivirá eternamente,

48-59 Dos órdenes de consideraciones sugiere este pasaje capital : unas dogmáticas, otras ascético-místicas.

Desde el punto de vista dogmático, las declaraciones de Jesús sobre la presencia real de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristía no pueden ser más explícitas y categóricas. Para apreciar toda la fuerza de estas declaraciones hay que notar que se desenvuelven en dos ciclos, separados por las protestas de los judíos. En el primer ciclo dice : YO SOY EL PAN DE LA VIDA... QUIEN COMIERE DE ESTE PAN, VIVIRÁ ETERNAMENTE... EL PAN QUE YO DARÉ ES MI CARNE. Las palabras son claras, y los judíos las entienden como suenan, en sentido propio, sin metáforas ; y se escandalizan, protestan. Ante semejante actitud protestante, ¿qué hace Jesús? ¿Atenúa sus palabras? ¿Las explica en sentido metafórico? Todo lo contrario. Al comer de la carne agrega el beber de la sangre : EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, TIENE VIDA ETERNA. Y para que todos entiendan que no habla de comida y bebida metafórica, añade : PORQUE MI CARNE ES VERDADERO MANJAR Y MI SANGRE VERDADERA BEBIDA. No hay que olvidar el escándalo y las protestas que separan los dos ciclos de las declaraciones. Si en el primero hablara Jesús metafóricamente, el medio de deshacer el escándalo era bien sencillo, era el único medio : explicar la metáfora o repetir la misma enseñanza sin metáforas. Pero hace todo lo contrario. Más aún, al decir VERDADERO MANJAR Y VERDADERA BEBIDA excluye positivamente la metáfora. Debieran reflexionar los protestantes la tremenda consecuencia de su interpretación metafórica. Si Jesús habla metafóricamente, y, sin embargo, deliberadamente y de propósito habla de manera que los judíos no puedan entender la metáfora, toda la responsabilidad del escándalo y de la incredulidad de los judíos recaería sobre el divino

y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.
53 Se peleaban, pues, entre sí los judíos, diciendo:
—¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?
54 Díjoles, pues, Jesús:
En verdad, en verdad os digo:
si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre,
no tenéis vida en vosotros.
55 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna,
y yo le resucitaré en el último día.
56 Porque mi carne es verdadero manjar,
y mi sangre es verdadera bebida.
57 El que come mi carne y bebe mi sangre,
en mí permanece y yo en él.
58 Como es fuente de vida el Padre, que me envió, y yo vivo del Padre,
así quien me come a mí, también él vivirá de mí.
59 Este es el pan que bajó del cielo:
no como le comieron los padres, y murieron;
el que come este pan vivirá eternamente.

Efectos del sermón eucarístico en los oyentes. 6, 60-72

60 Esto dijo en Cafarnaúm, enseñando en la sinagoga.
61 Muchos, pues, de los discípulos, que lo oyeron, dijeron:
—Duro es este lenguaje. ¿Quién sufre el oírlo?
62 Sabiendo Jesús por sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:
—¿Esto os escandaliza?
63 ¿Qué si viereis al Hijo del hombre subir a donde estaba primero?
64 El Espíritu es el que vivifica; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y son vida.

Maestro. ¡Como si el Hijo de Dios hubiera venido a perder las ovejas de la casa de Israel!

Desde el punto de vista ascético-místico, son regalados los frutos de la Eucaristía: dos frutos más generales, dos más particulares. Más generales son: la VIDA ETERNA, iniciada con la gracia y consumada con la gloria, y la resurrección de la carne EN EL ÚLTIMO DÍA. Más regalados son los frutos particulares, que sólo en la vida mística hallan su pleno desenvolvimiento. El primero es: EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE, EN MÍ PERMANECE Y YO EN ÉL. Es la mutua inmanencia del hombre en Cristo y de Cristo en el hombre, análoga a la inmanencia o circumincesión de las personas divinas en el seno de la augusta Trinidad. El segundo es: COMO... YO VIVO DEL PADRE, ASÍ QUIEN ME COME A MÍ, TAMBIÉN ÉL VIVIRÁ DE MÍ. Que es decir: como yo recibo y vivo la vida misma del Padre, así quien me come recibirá y vivirá mi misma vida. Estos dos efectos particulares están en función de la unidad y de la vida del cuerpo místico de Cristo, cuya unidad estrechan, cuya vida intensifican. La Eucaristía es con singular propiedad el sacramento del cuerpo místico.

62-64 ¿ESTO OS ESCANDALIZA? Dos parece que fueron los motivos de este escándalo: 1) el que anteriormente expresaron cuando dijeron: ¿CÓMO DICE AHORA «HE BAJADO DEL CIELO»?; 2) el que declararon después entre protestas: ¿CÓMO PUEDE ÉSTE DARNOS A COMER SU CARNE? A los dos motivos de escándalo responde Jesús. Al primero, cuando dice: ¿QUÉ, SI VIEREIS AL HIJO DEL HOMBRE SUBIR A DONDE ESTABA PRIMERO? El hecho de la ascensión a los cielos será una prueba convincente de la previa descensión. Para entender la respuesta al segundo motivo de escándalo conviene tener presentes las tres maneras como se han interpretado las palabras del Maestro: 1) metafóricamente, despojándolas de su propio sentido, como lo han hecho muchos protestantes; 2) real, pero espiritualmente, como lo hacen los católicos; 3) real, pero grosera y carnalmente, como lo hicieron los cafarnaítas, imaginándose que el Señor iba a darles materialmente a comer sus carnes cuales ellos las veían con sus ojos. A la interpretación protestante, irreal y desvaída, ya ha contestado Jesús. Ahora contesta a la interpretación cafarnaíta, burdamente materialista, diciendo: EL ESPÍRITU ES EL QUE VIVIFICA, LA CARNE DE NADA APROVECHA. Asegurada antes la interpretación real, recalca ahora la interpretación espiritual. La carne sola, y carnalmente comida, dice, de nada aprovecharía; lo que aprovecha es el Espíritu que con la carne os comunico. La divinidad de Cristo y el Espíritu Santo, cuya plenitud El posee y comunica a los hombres, es lo que da eficacia vital y espiritual a la carne eucarística. Ni sólo el Espíritu ni sola la carne, sino el Espíritu vinculado a la carne, o la carne como vehículo del Espíritu. En este sentido prosigue: LAS

65 Pero es que hay algunos de entre vosotros que no creen.
Porque sabía Jesús desde un principio quiénes eran los que no creían y quién era el que le había de entregar.
66 Y decía :

—Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no le fuere concedido por mi Padre.

67 Desde este momento, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y no andaban ya en su compañía.
68 Dijo, pues, Jesús a los Doce :

—¿Acaso también vosotros queréis marcharos?

69 Respondióle Simón Pedro :

—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna,
70 y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.

71 Respondióles Jesús :

—¿Por ventura no os he elegido yo a los doce? Sin embargo, de vosotros uno es diablo.

72 Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste era quien le había de entregar, con ser uno de los Doce.

En la fiesta de los Tabernáculos: sube Jesús a Jerusalén. 7, 1-10

7 1 Y tras esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por la Judea, puesto que le buscaban los judíos para matarle.
2 Se aproximaba la solemnidad de los judíos, la Escenopegia.
3 Así le dijeron sus hermanos :

—Parte de aquí y dirígete a la Judea, para que también tus discípulos vean esas obras que haces.
4 Porque nadie hace las cosas ocultamente si quiere adquirir publicidad. Ya que esas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 El caso era que ni siquiera sus hermanos creían en El.
6 Díceles, pues, Jesús :

—Mi tiempo todavía no ha llegado; vuestro tiempo siempre está a punto.
7 No puede el mundo aborreceros, pero a mí me aborrece, porque doy testimonio de él que sus obras son perversas.
8 Vosotros subid a la fiesta; yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo todavía no se ha cumplido.

9 Habiéndoles dicho esto, se que-

PALABRAS QUE YO OS HE HABLADO SON ESPÍRITU Y SON VIDA. «Son Espíritu» no significa «se han de entender en sentido místico o alegórico», sino más bien «contienen en sí una realidad superior a la realidad de la carne y de la materia». Para hacer más creíble esta realidad espiritual de la Eucaristía preparó Jesús su primer anuncio y promesa con dos milagros profundamente simbólicos: la multiplicación de los panes y el caminar sobre las ondas del mar: doble ostentación de su dominio soberano sobre las leyes del mundo material.

70 HEMOS CREÍDO Y CONOCIDO: magnífica expresión de la fe de Pedro, preludio de la otra confesión de fe, que le merecerá el primado sobre toda la Iglesia. La yuxtaposición de las dos palabras «CREÍDO Y CONOCIDO» nos enseña que la fe no es un sentimiento ciego del corazón, sino un acto consciente de la inteligencia, como ha enseñado la Iglesia contra el sentimentalismo protestante o modernista.

7 1 NO QUERÍA ANDAR POR LA JUDEA: este año Jesús no fué a Jerusalén para celebrar la Pascua. La hipótesis de algunos modernos que colocan en este lugar el milagro de la piscina de Bethesda se basa en otra hipótesis: la inversión de los capítulos 5 y 6; hipótesis destituída de todo fundamento documental, arbitrariamente creada y aceptada para poder reducir con menos inverosimilitud a dos años la vida pública de Jesús. Es sintomática la facilidad con que ha cundido esa hipótesis indocumentada.

2 LA ESCENOPEGIA: se llamaba también fiesta de los Tabernáculos, y duraba ocho días, desde el 15 al 22 del séptimo mes (*Tishrí* = septiembre-octubre). Durante estos días habitaban los judíos en chozas de ramaje, para recordar y en cierta manera reproducir el modo como habían vivido sus padres bajo tiendas por espacio de cuarenta años en el desierto.

3 SUS HERMANOS: algunos de sus parientes, que todavía no creían en El.

6 MI TIEMPO TODAVÍA NO HA LLEGADO: el tiempo de entrar en Jerusalén con la ostentación que deseáis. Llegó este tiempo cuando el domingo de Ramos entró el Señor como Rey en la ciudad, mas para morir en ella.

8 YO NO SUBO A ESTA FIESTA: por varias razones pudo decir el Señor con toda verdad que no subía a la fiesta, aunque después, de hecho, subió. Prescindiendo de que no asistió a la solemnidad del primer día, quiso decir que no subía entonces en compañía de ellos y del modo y con el fin que ellos le proponían. La otra variante «yo *todavía* no subo», si no es auténtica, es una excelente glosa.

dó en Galilea. [10] Mas cuando hubieron subido sus hermanos a la fiesta, entonces también El subió, no manifiestamente, sino de incógnito.

Sube Jesús al templo, donde enseña.
7, 11-29

[11] Así que los judíos le buscaban durante la fiesta y decían :
—¿Dónde está aquél ?
[12] Y había sobre El mucho murmureo en las turbas. Unos decían :
—Es bueno.
Mas otros decían :
—No, sino que embauca a la multitud.
[13] Nadie, empero, hablaba de El públicamente por miedo a los judíos.
[14] Cuando ya la fiesta estaba a la mitad, subió Jesús al templo y enseñaba.
[15] Se maravillaban los judíos, diciendo :
—¿Cómo éste sabe de letras, sin haberlas aprendido?
[16] Respondióles, pues, Jesús, diciendo :

Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.
[17] Quien quisiere cumplir su voluntad,
conocerá si mi doctrina es de Dios
o si yo hablo por mi propia cuenta.
[18] El que habla por su cuenta, busca su propia gloria ;
mas quien busca la gloria del que le envió,
éste es veraz y no hay en él injusticia.
[19] ¿Por ventura no tenéis la ley que os dió Moisés ?
Y nadie de vosotros cumple la ley.
[20] ¿Por qué tratáis de matarme ?

Respondió la turba :
—Endemoniado estás ; ¿quién trata de matarte ?
[21] Respondió Jesús y les dijo :

---

[10] NO MANIFIESTAMENTE, SINO DE INCÓGNITO : estas declaraciones no pueden referirse al viaje de que habla San Lucas (9, 51-52). Consiguientemente, el viaje mencionado por San Lucas no puede ser el que ahora emprende Jesús a la fiesta de los Tabernáculos, sino otro posterior, que no puede ser otro que el viaje a la fiesta de la Dedicación. Sobre esta base hay que construir la harmonía evangélica de este último período de la vida pública de Jesús.

[13] NADIE... HABLABA DE EL PÚBLICAMENTE : ni en pro ni siquiera en contra, por no contravenir a la conjura del silencio. || LOS JUDÍOS : los jefes o dirigentes. Es frecuente en San Juan este sentido restrictivo y peyorativo de la palabra.

[15] Era un enigma, para los escribas principalmente, la ciencia escriturística de Jesús. Sabían ellos muy bien, como quienes se habían alzado con el monopolio de la ciencia (Lc. 11, 52), que sin frecuentar sus escuelas nadie alcanzaba el conocimiento de las Escrituras. Y Jesús las conocía a fondo, y no las había aprendido en sus escuelas. ¿Cómo? ¿Dónde?

[16] MI DOCTRINA NO ES MIA : esta respuesta va derecha al blanco. Como quien dice : ¿Queréis saber de quién aprendí lo que sé? No de ninguno de vuestros maestros, SINO DE AQUEL QUE ME ENVIÓ, de Dios, como bien entendieron ellos.

[17] QUIEN QUISIERE CUMPLIR SU VOLUNTAD, CONOCERÁ... : sentencia profundísima, pero que hay que entender en su justo sentido. Dice Jesús que el sincero deseo de cumplir la divina voluntad es condición indispensable para conocer el origen divino de su doctrina ; pero no que esta sinceridad subjetiva sea el principio de semejante conocimiento. El principio o motivo de este conocimiento es objetivo y asequible directamente a la inteligencia : son principalmente los milagros obrados por Cristo y las profecías cumplidas en Cristo ; sólo que, para que los rayos de la verdad objetiva lleguen a iluminar la inteligencia, es menester que las disposiciones subjetivas o afectivas del hombre sean tales, que dejen libre el acceso de la luz, que no se interpongan como niebla entre la verdad objetiva y la inteligencia humana.

[18] EL QUE HABLA POR SU PROPIA CUENTA y por propia iniciativa, BUSCA SU GLORIA : la ciencia autónoma, el sabio que se imagina plenamente autor de su ciencia, no puede buscar la gloria de Dios. || NO HAY EN EL INJUSTICIA : la falsedad, más o menos voluntariamente admitida y enseñada, es una injusticia : injusticia contra el orden objetivo de la verdad ; injusticia contra Dios, verdad suprema ; injusticia contra los hombres, que tienen derecho a que se les enseñe la verdad.

[19] ¿POR VENTURA NO TENÉIS LA LEY...? Este salto brusco es más aparente que real. Quiere decir que los judíos, no cumpliendo la ley de Moisés ni, por tanto, la divina voluntad, no están dispuestos para conocer que la doctrina de Jesús es de origen divino ; y que llega a tanto este desconocimiento, que aun desean matarle.

Una obra hice, y todos os maravilláis.
[22] Por eso Moisés os dió la circuncisión,
no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas,
y en sábado circuncidáis a un hombre.
[23] Si la circuncisión recibe un hombre en sábado,
para que no pierda su vigor la ley de Moisés,
¿os encolerizáis conmigo porque en sábado sané a todo el hombre?
[24] No juzguéis por apariencias, sino juzgad juicio recto.

[25] Decían, pues, algunos de los de
Jerusalén:
—¿No es éste a quien tratan de
matar? [26] Pues ya veis si habla con
libertad, y nadie le dice nada. ¿Es
que por fin habrán conocido de veras los jefes que éste es el Mesías?
[27] Pero éste sabemos de dónde es;
mas el Mesías, cuando venga, nadie
sabe de dónde es.
[28] Clamó, pues, Jesús en el templo mientras enseñaba, diciendo:

Conque me conocéis a mí y sabéis de dónde soy...
Pues no he venido de mí mismo,
sino que otro es real y verdadero, quien me envió,
a quien vosotros no conocéis.
[29] Yo le conozco, porque de El procede mi existencia y El me envió.

Intentan los judíos apoderarse de Jesús. 7, 30-36

[30] A causa de esto buscaban cómo
apresarle; mas nadie le echó mano,
pues todavía no había llegado su hora. [31] De la multitud, muchos creyeron en El, y decían:
—El Mesías, cuando venga, ¿acaso obrará más señales de las que éste obró?
[32] Oyeron los fariseos a la turba
repetir por lo bajo esas cosas sobre
El, y despacharon los sumos sacerdotes y los fariseos alguaciles que le
prendiesen. [33] Dijo, pues, Jesús:

Un poco de tiempo todavía estoy con vosotros,
y me voy al que me envió.
[34] Me buscaréis y no me hallaréis,
y a donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

---

[22] POR ESO...: este *por eso* ha dado mucho que entender a los intérpretes. Algunos lo suprimen, apoyados en la autoridad de S* (primera *mano* del Sinaítico): endeble apoyo para una solución tan radical y tan cómoda. Otros lo juntan con lo que precede: OS MARAVILLÁIS POR ESO: solución demasiado fácil, y por lo mismo sospechosa, además de trivial. Hay que admitir, pues, la autenticidad del *por eso* y juntarlo con lo que sigue. Y no es tan difícil explicarlo si, más que a la corteza de las palabras, se atiende a su sentido y al desenvolvimiento del pensamiento. El punto de partida es el sentido peyorativo del verbo *os maravilláis*, que expresa una extrañeza unida al escándalo y seguida de censura o condenación. Quiere, pues, decir el Señor: «Sané al paralítico en sábado, y *por eso* os escandalizáis y me condenáis como transgresor del sábado. Pues bien, *por eso*, por la misma razón, os podría yo acusar a vosotros como transgresores del sábado, dado que vosotros EN SÁBADO CIRCUNCIDÁIS A UN HOMBRE.» Y continúa, formulando más tajantemente el argumento *a fortiori:* SI LA CIRCUNCISIÓN RECIBE UN HOMBRE EN SÁBADO, PARA QUE NO PIERDA SU VIGOR LA LEY DE MOISÉS, ¿OS ENCOLERIZÁIS CONMIGO PORQUE EN SÁBADO SANÉ A TODO EL HOMBRE? Con esta interpretación se conserva el sentido obvio y natural de *por eso;* sólo que no afecta a la frase que sigue inmediatamente, meramente introductoria, sino a todo el razonamiento siguiente.

[27] ESTE SABEMOS DE DÓNDE ES...: dos cosas afirman: 1) que ellos conocen el origen de Jesús; 2) que nadie conoce el origen del Mesías; de donde concluyen que Jesús no puede ser el Mesías. Jesús, prescindiendo de la segunda afirmación, que tiene un fondo de verdad, aunque desfigurada por el mesianismo apocalíptico, se limita a rebatir la primera, mostrándoles que no saben de dónde viene El.

[34] ME BUSCARÉIS...: de suyo estas palabras, repetidas casi idénticamente a los discípulos (13, 33), no son una amenaza, ni tienen el sentido peyorativo que tendrán poco después, por razón del contexto, al ser dichas de nuevo a los mismos judíos (8, 21). En este lugar, dichas inmediatamente después de la orden de prisión,

35 Al oír esto se dijeron los judíos
unos a otros :
—¿Adónde se va a ir éste, que
nosotros no le hallaremos? ¿Por ven-
tura se va a ir a la dispersión de los
gentiles para enseñar a los genti-
les? 36 ¿Qué es esto que ha dicho :
«Me buscaréis y no me hallaréis, y
a donde yo estoy vosotros no podéis
venir»?

El último día de la fiesta. 7, 37-39

37 El último día, el mayor de la
fiesta, estaba allí Jesús y daba vo-
ces, diciendo :

Quien tiene sed, venga a mí y beba.
38 Quien cree en mí, como dijo la Escritura (Is. 44, 3 ; 55, 1 ; Ez. 47, 1...),
manarán de sus entrañas ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que ha-
bían de recibir los que creyeran en
El. Porque todavía no había Espí-
ritu, puesto que Jesús no había sido
aún glorificado.

División en la turba por causa de Jesús. 7, 40-44

40 Algunos, pues, de la turba, oí-
das estas palabras, decían :
—Este es verdaderamente el pro-
feta.
41 Otros decían :
—Este es el Mesías.
Mas algunos decían :
—¿Pues acaso el Mesías viene de
Galilea? 42 ¿No dijo la Escritura (2
Reg. 7, 12 ; Sal. 88, 3... Miq. 5, 2)
que «De la descendencia de David,
y de la aldea de Belén, donde esta-
ba David, viene el Mesías»?
43 Se originó, pues, escisión en el
pueblo a causa de El. 44 Y algunos
de entre ellos querían prenderle, mas
nadie echó las manos sobre El.

---

parecen querer decir : «Mientras estoy con vosotros, y cuando sea llegada mi hora, podréis prenderme ; mas después, cuando me hubiere ido al que me envió, por más que me busquéis, no me hallaréis ; porque a donde yo voy, vosotros no podéis venir.»

37 QUIEN TIENE SED, VENGA A MÍ Y BEBA : las palabras de Jesús eran frecuentemente motivadas por las circunstancias de lugar y tiempo. Según esto, la declaración de Jesús adquiere mayor relieve si se la considera relacionada con la significativa ceremonia que había tenido lugar durante los siete días precedentes de la festividad de los Tabernáculos. Cada mañana un sacerdote, acompañado de una muchedumbre regocijada, iba a la fuente de Siloé con una jarra de oro para sacar agua, que luego vertía en el templo delante del altar. Mientras el sacerdote sacaba agua de la fuente, cantaba el coro aquel verso de Isaías (12, 3) : «Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salud.» Esta agua, símbolo de las bendiciones mesiánicas, era la que prometía Jesús : El era la fuente de la salud mesiánica y divina.

38 MANARÁN DE SUS ENTRAÑAS RÍOS DE AGUA VIVA : no tendrá que acudir fuera de sí para hallar el agua que apague su sed ; dentro de sí hallará el agua ; del fondo de su corazón brotará la fuente, fuente bullidora, de donde manará a torrentes el agua de la vida eterna.

39 ESTO DIJO DEL ESPÍRITU : esta fuente de aguas vivas es el mismo Espíritu Santo, que, recibido del Corazón de Cristo, morará de asiento en el corazón de los creyentes. || TODAVÍA NO HABÍA ESPÍRITU : *espíritu* es aquí no la persona del Espíritu Santo, eternamente existente, sino su plena comunicación concedida a los hombres. Esta plena comunicación, la promesa mesiánica por antonomasia, estaba vinculada a la glorificación del Mesías, es decir, a su pasión y muerte, a su resurrección y gloriosa ascensión. Pentecostés había de ser el día de esta plenaria comunicación del Espíritu Santo a los hombres.

40 EL PROFETA : se refieren al anunciado por Moisés (Dt. 18, 15-18), que ellos suponían distinto del Mesías.

42 DE LA DESCENDENCIA DE DAVID : hablan los partidarios del mesianismo rabínico, que, ignorando que Jesús era hijo de David y nacido en Belén, concluían erróneamente no poder Jesús ser el anunciado Mesías.

44 ALGUNOS DE ENTRE ELLOS : no eran los alguaciles, mandados por los sanhedritas, como luego se verá, sino algunos espontáneos del pueblo.

División en el sanhedrín por causa de Jesús. 7, 45-53

45 Vinieron, pues, los alguaciles a los sumos sacerdotes y fariseos, los cuales les dijeron :
—¿Por qué no le habéis traído?
46 Respondieron los alguaciles :
—Jamás hombre habló así, como este hombre.
47 Respondiéronles, pues, los fariseos :
—¿Qué? ¿También vosotros habéis sido embaucados? 48 ¿Por ventura alguno creyó en El entre los jefes o entre los fariseos? 49 Pero esa turba, que no conoce la ley, son unos malditos.
50 Díceles Nicodemo, el que antes había venido a El, que era uno de ellos :
51 —¿Por ventura nuestra ley condena al reo si primero no oye su declaración y viene en conocimiento de lo que hizo?
52 Respondieron y le dijeron :
—¿Acaso también tú eres de Galilea? Investiga, y verás que de Galilea no surge ningún profeta.
53 Y se marchó cada uno a su casa.

Pasada la fiesta de los Tabernáculos: la mujer adúltera. 8, 1-11

8 1 Jesús se marchó al monte de los Olivos. 2 Al amanecer se presentó otra vez en el templo y todo

46 Jamás hombre habló así : magnífica confesión del maravilloso poder de la palabra que poseía el divino Maestro.
48 ¿Alguno creyó en El entre los jefes? Ignoraban los que tal decían que en el seno del mismo sanhedrín había algunos que creían en Jesús.
49 Esa turba que no conoce la ley : no se muestran muy demócratas esos leguleyos infatuados.
50 Nicodemo : sin declararse todavía partidario de Jesús, se atreve ya a salir en su defensa.
52 De Galilea no surge ningún profeta : ignoraban los que tal dijeron que los profetas Jonás y Nahum habían nacido en Galilea. Suponían además falsamente que Jesús era nacido en Galilea.

8 1, 10-11 Los críticos acatólicos se declaran, generalmente, contrarios a la autenticidad de este pasaje. Ante todo, *auténtico* no es lo mismo que *canónico* o *histórico*. La *canonicidad*, que supone la divina inspiración, ha sido definida por la Iglesia (Denz. 784). La *historicidad* no ofrece dificultad especial. Todo el problema versa sobre la *autenticidad*, que ha sido negada o puesta en duda principalmente por la omisión de este pasaje en muchos de los mejores códices y versiones más antiguas. Pero la solución adecuada del problema exige que se tomen en cuenta todos los hechos y que se expliquen de la manera más razonable. En absoluto, de tres maneras puede explicarse el hecho de la omisión : 1) porque el pasaje, existente en el original redactado por San Juan, fué suprimido en algunas o muchas de sus copias ; 2) porque, no incluído en la primera redacción, fué posteriormente adicionado, bien por el mismo San Juan, bien por alguno de sus discípulos con su aprobación ; 3) porque la adición se hizo sin conocimiento de San Juan o después de su muerte. Ahora bien, esta tercera hipótesis es inadmisible para un católico, dado que en ella queda sin explicar la *canonicidad* del pasaje, que presupone la atestación de un apóstol : atestación imposible en esta hipótesis. Y es de lamentar que algunos no hablen con suficiente claridad y distinción en un punto tan delicado. Quedan las dos primeras hipótesis, que explican igualmente el hecho de la omisión. Pero, además de este hecho, hay que tomar en consideración otro, consignado por San Ambrosio (ML 14, 929) y por San Agustín (ML 40, 474) : el de que algunos, sobradamente meticulosos o puritanos, suprimieron el pasaje, que juzgaban excesivamente indulgente con el crimen de adulterio. Recuérdese el predominio que alcanzó el montanismo, precisamente a fines del siglo II, época a la cual se remontan los arquetipos de los códices más antiguos que ahora poseemos. ¿Es una hipótesis arbitraria suponer que Montano o Tertuliano suprimiesen en sus códices el pasaje de la mujer adúltera, que parecía justificar la indulgencia de los católicos en admitir a penitencia a los reos de adulterio? Otro hecho hay que tener presente, consignado por San Jerónimo (ML 23, 553) : que en su tiempo este pasaje se leía «en muchos códices así griegos como latinos» ; de donde se sigue que la autoridad de los más antiguos códices que ahora existen queda contrapesada por otros tan antiguos o más, aunque no se hayan conservado. En suma, que al hecho de la omisión en muchos códices hay que contraponer otros tres hechos : la inclusión en otros muchos igualmente antiguos, la canonicidad del pasaje y la ojeriza de los montanistas contra él, precisamente en el período de mayor libertad en la transcripción de los códices. Considerados en conjunto todos estos hechos, resulta incomparablemente más verosímil la supresión del pasaje que no su adición posterior.

el pueblo venía a Él. Y habiéndose
sentado, les enseñaba. 3 Traen los
escribas y fariseos una mujer sor-
prendida en adulterio, y habiéndola
puesto en medio, 4 le dicen :
—Maestro, esta mujer ha sido sor-
prendida en flagrante delito de adul-
terio. 5 En la ley, Moisés nos mandó
que a semejantes mujeres las ape-
dreásemos ; tú, pues, ¿qué dices?
6 Esto decían tentándole, para te-
ner de qué acusarle. Pero Jesús, in-
clinándose hacia el suelo, escribía
con el dedo en la tierra. 7 Mas como
ellos persistiesen preguntándole, se
irguió y les dijo :
—Quien de vosotros esté sin peca-
do, sea el primero en apedrearla.
8 E inclinándose de nuevo hacia
abajo, escribía en la tierra. 9 Ellos,
como esto oyeron, se iban retirando
uno a uno, comenzando por los más
viejos; y quedó solo Jesús, y la mu-
jer de pie en medio. 10 Alzando Je-
sús la cabeza, la dijo :
—Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te
condenó?
11 Ella dijo :
—Nadie, Señor.
Dijo Jesús :
—Tampoco yo te condeno : anda,
y desde ahora no peques más.

En el gazofilacio del templo: testimonio que da Jesús de sí mismo.
8, 12-20

12 De nuevo, pues, les habló Jesús,
diciendo :

3 Sorprendida en adulterio : la vida de los judíos durante la fiesta de los Tabernáculos, en que vivían casi al aire libre, era más expuesta a semejantes desmanes; que era, por lo mismo, más fácil descubrir o sorprender. || En medio : en el espacio libre entre Jesús y la turba que le rodeaba.

6 Esto decían tentándole : presuponían, no sin fundamento, que el Maestro absolvería a la pobre mujer, ya arrepentida de su pecado; lo cual les daría pie para acusarle de contrario a la ley de Moisés. Conocían aquellos taimados el *punto flaco* de Jesús : su clemencia con los pecadores arrepentidos. || Escribía con el dedo en la tierra : algunos códices añaden que Jesús escribía «los nombres y los pecados de los acusadores» : explicación admitida por San Jerónimo (ML 23, 553); pero el texto no favorece tal explicación, dado que Jesús repite esta acción dos veces, y después de la primera los judíos persisten en la demanda, cosa que no hubieran hecho si hubiesen leído allí sus nombres y pecados; además dice el texto que se retiraron los acusadores «habiendo oído» lo que Jesús les dijo, no «habiendo leído» lo que escribió. El gesto del Salvador debe interpretarse como la actitud de uno que quiere desentenderse de preguntas importunas. Tácitamente les decía : si esa mujer pecó, ahí está el sanhedrín para juzgar de esos delitos : a él habéis de ir, no a mí, que no soy juez.

7 Sea el primero en apedrearla : así estaba prescrito en la ley (Dt. 13, 10; 17, 7).

9 Se iban retirando... : los miserables quedaron prendidos en el lazo que habían armado contra Jesús, cuyo divino ingenio, al servicio de su infinita clemencia, halló medio de salvar a la pobre mujer sin contravenir a la ley de Moisés. Son verdaderamente sangrientos los rasgos trazados por el evangelista : se iban retirando, uno a uno, comenzando por los más viejos, sin quedar uno solo de los acusadores, en medio del asombro mudo de la turba, que presenciaba este singular juicio : hecho revelador de la podredumbre moral y de la farsa repugnante de aquellos celadores de la ley. || Quedó solo Jesús, y la mujer de pie en medio de la turba : «quedaron dos : la miserable y la misericordia», comenta San Agustín (ML 35, 1650).

11 Tampoco yo te condeno : «pues ellos no te condenaron, no seré yo más cruel que ellos», como glosa La Puente (*Med. esp.*, 3, 27, 4, 2). || No peques más : Dios perdona el pecado, pero exige la enmienda. Lo primero inspira confianza; lo segundo, saludable temor.

12 Yo soy la luz del mundo : pudo dar ocasión a esta declaración la grande iluminación nocturna con que se solemnizaba la festividad de los Tabernáculos. Si son exactas las referencias del Talmud, la primera noche de la festividad se colocaban en el atrio de las mujeres, accesible a todos los israelitas, cuatro enormes candelabros de cien codos (unos cincuenta metros), sobre los cuales ardían grandes lámparas, con cuya luz quedaba iluminada toda la ciudad. El lugar en que habla ahora Jesús, el gazofilacio (o sala del tesoro), situado en el atrio de las mujeres, confirma esta suposición. || Luz del mundo : es uno de los títulos metafóricos del Mesías. Como declaración mesiánica entendieron los judíos las palabras de Jesús. Pero el pensamiento de Jesús tenía mayores alcances. El Mesías era el Hijo de Dios. A la verdad, sólo Dios puede ser en sentido plenario la luz del mundo, del mundo moral y espiritual. || Tendrá la luz de la vida : expresión pletórica de altísimo sentido, imposible de aprisionar con nuestras fórmulas esquemáticas. *Luz* y *vida* son en el lenguaje de San Juan eco fiel del de Jesús, dos categorías supremas, cuya plena

—Yo soy la luz del mundo ; el que me sigue no tema caminar en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 A esto le dijeron los fariseos :
—Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es verídico.
14 Respondió Jesús, y les dijo :

Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verídico,
porque sé de dónde vine y adonde voy ;
mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy.
15 Vosotros juzgáis según la carne ; yo no juzgo a nadie.
16 Y aun cuando yo juzgue, mi juicio es conforme a verdad ;
porque no soy solo, sino yo y el Padre, que me envió.
17 Y en vuestra ley está escrito
que el testimonio de dos personas hace fe.
18 Yo soy quien doy testimonio de mí mismo,
y también da testimonio de mí el Padre, que me envió.

19 Dícenle, pues :
—¿Dónde está tu Padre ?
Respondió Jesús :

Ni me conocéis a mí ni tampoco a mi Padre ;
que si me conocierais a mí, también a mi Padre conoceríais.

20 Estas palabras habló en el gazofilacio, mientras enseñaba en el templo ; y nadie le prendió, porque todavía no había llegado su hora.

«A donde yo voy, vosotros no podéis venir». 8, 21-30

21 Díjoles, pues, de nuevo :

Yo me voy, y me buscaréis,
y moriréis en vuestro pecado.
A donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían, pues, los judíos :
—¿Por ventura se quitará la vida, pues dice «A donde yo voy, vosotros no podéis venir» ?
23 Y les decía :

Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba ;
vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.
24 Os dije, pues, que moriréis en vuestros pecados ;
porque si no creyereis que yo soy,
moriréis en vuestros pecados.

25 Decíanle, pues :
—¿Tú quién eres ?
Díjoles Jesús :

---

realidad sólo se halla en Dios. *Luz* es el espleudor radiante de la verdad divina en la inteligencia humana. *Vida* es la vibración o palpitación dulce y amorosa del ser divino, que repercute en el corazón humano. Y *la luz de la vida* es la claridad viviente y vital, que destierra las tinieblas y sombras de muerte, faro fulgente que nos señala el puerto de la ciudad de Dios, donde eternamente florece la vida.

14 MI TESTIMONIO ES VERÍDICO : comenta hermosamente San Agustín : «La luz muestra las otras cosas y también a sí misma... : ella misma se es testigo» (ML 35, 1659). Como Luz del mundo, Jesús puede dar testimonio de sí mismo.

21 ME BUSCARÉIS : en los días de la gran tribulación, de la gran catástrofe, que señalará la ruina de vuestra ciudad y de vuestro templo, buscaréis un Mesías, uno que sea lo que yo soy, y que vosotros no habéis creído ; y en pena de esa infidelidad, ni me hallaréis a mí ni hallaréis otro que os salve : Y MORIRÉIS EN VUESTRO PECADO.

25 PUES NI MÁS NI MENOS, ESO MISMO QUE OS VENGO DICIENDO : son muchas y muy variadas las versiones y las interpretaciones que se han dado de esta frase, delibe-

Pues ni más ni menos, eso mismo que os vengo diciendo.
26 Muchas cosas tengo que hablar y juzgar acerca de vosotros;
pero el que me envió es veraz,
y yo, lo que oí de El, esto hablo al mundo.

27 No entendieron que les hablaba del Padre. 28 Dijo, pues, Jesús:

Cuando levantareis en alto al Hijo del hombre,
entonces conoceréis que yo soy y que de mí mismo nada hago,
sino que, según me enseñó el Padre, eso hablo.
29 Y el que me envió está conmigo,
y no me dejó solo, porque yo hago siempre lo que le agrada.

30 Al hablar El así, muchos creyeron en El.

Los judíos no son hijos de Abrahán o de Dios, sino del diablo. 8, 31-47

31 Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en El:

Si vosotros perseverareis en mi enseñanza,
sois verdaderamente discípulos míos,
32 y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres.

33 Le respondieron:
—Somos linaje de Abrahán, y de nadie jamás hemos sido esclavos; ¿cómo dices tú: «Seréis libres»?

---

radamente enigmática, que para unos es una afirmación, para otros una contrapregunta. Muchas de estas versiones e interpretaciones, si bien diferentes gramaticalmente, y aun lógicamente, coinciden, empero, en el sentido real. En vez de PUES NI MÁS NI MENOS, otros traducen: *en suma* (o *en definitiva*), *absolutamente, precisamente* (o *exactamente*), *desde luego, desde un principio*. En vez de ESO MISMO QUE, otros traducen: *¿por qué?* o *¿para qué?* Pero si la interrogación se entiende como una afirmación implícita (*=¿con qué otro objeto os hablo sino para deciros lo que soy?*), la diferencia es más formal que real. Otra cosa sería si la interrogación se entendiera como una exclamación melancólica de desaliento: *Pero ¡es que debería yo siquiera hablaros?* Todo considerado, la versión que proponemos parece ser la más apropiada o aproximada.

28 CUANDO LEVANTAREIS EN ALTO AL HIJO DEL HOMBRE: expresión enigmática entonces para los judíos, pero diáfana y luminosa ahora para nosotros, para quienes Cristo crucificado es «fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor. 1, 24). || CONOCERÉIS QUE YO SOY: puede entenderse en dos sentidos: mesiánico o divino. En sentido mesiánico es una respuesta al interrogante que por entonces flotaba en el ambiente del judaísmo: «¿Será el Mesías Jesús de Nazaret?» Dentro de este ambiente de universal expectación decir YO SOY era una declaración inequívoca de mesianidad. En sentido divino o trascendente era una declaración de divinidad, con que Jesús decía de sí lo que Yahveh había dicho a Moisés: «Yo soy el que soy» (Ex. 3, 14). Lo que poco después dirá Jesús: «Antes que Abrahán viniese a ser, yo soy» (Jn. 8, 58), favorece esta segunda interpretación.

29 YO HAGO SIEMPRE LO QUE LE AGRADA: síntesis maravillosa de toda la vida de Cristo e ideal supremo de la vida cristiana.

32 LA VERDAD OS HARÁ LIBRES: la verdad, harmonía del pensamiento con la realidad, no esclaviza, antes libera y ennoblece la inteligencia. Es una alucinación del orgullo imaginarse libre cuando se rompen los lazos que ligan la inteligencia a la verdad... para dejarse esclavizar por el error.

33 LE RESPONDIERON: SOMOS LINAJE DE ABRAHÁN: los que esto dijeron no parecen ser los «que habían creído en El» (v. 31), sino otros interlocutores, los eternos adversarios de Jesús, siempre en acecho y siempre a punto para contradecirle y, si pudieran, cogerle en palabras. En el decurso del diálogo, estos interlocutores tienen expresiones propias de quien jamás ha creído en Jesús.

[34] Respondióles Jesús :

En verdad, en verdad os digo
que todo el que obra el pecado, esclavo es del pecado.
[35] El esclavo no queda en la casa para siempre ;
el hijo queda para siempre.
[36] Si, pues, el Hijo os diere libertad, seréis realmente libres.
[37] Bien sé que sois linaje de Abrahán ;
pero tratáis de matarme, porque mi palabra no prende en vosotros.
[38] Lo que yo vi cabe mi Padre, eso hablo ;
y vosotros, por vuestra parte, lo que oísteis de vuestro padre, eso hacéis.

[39] Respondieron y le dijeron :
—Nuestro padre es Abraham.
Díceles Jesús :

Si hijos fuerais de Abrahán, haríais las obras de Abrahán ;
[40] mas ahora pretendéis matarme,
a mí que os he dicho la verdad, que oí de Dios ;
eso Abrahán no lo hizo.
[41] Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Dijéronle :
—Nosotros no hemos nacido de fornicación ; un solo padre tenemos, Dios.
[42] Díjoles Jesús :

Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí,
porque yo de Dios salí y he venido ;
pues no he venido de mí mismo, sino que El me envió.
[43] ¿ Por qué no reconocéis mi habla ?
Porque no estáis en disposición de oír mis palabras.
[44] Vosotros tenéis por padre al diablo,
y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre.
El era homicida desde el principio
y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él.
Cuando habla la mentira, habla de su cosecha,
porque es mentiroso y padre de la mentira.
[45] Mas a mí, por lo mismo que os digo la verdad, no me creéis.
[46] ¿Quién de vosotros me convence de pecado?

---

[34] El que obra el pecado, esclavo es del pecado : los pródigos, que, por amor a la libertad, no soportan la amorosa autoridad del Padre, caen en la esclavitud de amos sin entrañas.

[36] Si el Hijo os diere libertad : expresión velada del rescate o redención, que sólo el Hijo podía efectuar.

[37] Mi palabra no prende en vosotros : la palabra de Cristo se representa como semilla, que no prende o coge ni echa raíces en los judíos por su mala disposición, conforme a la parábola del sembrador.

[38] Lo que oísteis de vuestro padre... : es maravilloso el arte con que Jesús mantiene la suspensión de los judíos, que reclaman para sí ya la paternidad de Abrahán, ya la de Dios : posiciones insostenibles, de las cuales El con implacable serenidad les va desalojando.

[43] ¿ Por qué no reconocéis mi habla ? Si fuerais, como decís, hijos de Dios, no se os haría tan extraña el habla del Hijo de Dios : reconoceríais el acento de familia.

[44] No se mantuvo en la verdad : *verdad* en el Nuevo Testamento, especialmente en San Juan, es frecuentemente la realidad, la situación objetiva de las cosas. Supuesta la creación de Dios, la situación real de la creatura frente al Creador es la de absoluta dependencia. Al querer sacudir esta dependencia, el diablo desconoció su situación real, no se mantuvo en la verdad. Hay, por tanto, en estas palabras una alusión a la defección primordial del diablo. || Padre de la mentira : literalmente, «padre suyo». El pronombre *suyo* gramaticalmente puede referirse a uno de los dos sustantivos precedentes : «mentira», «mentiroso». La mayoría de los intérpretes lo refieren a «mentira».

Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?
[47] El que es de Dios, escucha las palabras de Dios;
por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios.

«Antes que Abrahán naciese, yo existo.» 8, 48-59

[48] Respondieron los judíos y le dijeron:
—¿No decimos bien nosotros que eres tú samaritano y tienes demonio?
[49] Respondió Jesús:

Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre;
y vosotros me deshonráis a mí.
[50] Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.
[51] En verdad, en verdad os digo,
si uno guardare mi palabra, no verá la muerte eternamente.

[52] Dijéronle los judíos:
—Ahora sí hemos conocido que tienes demonio. Abrahán murió, y también los profetas; ¡y tú dices: «Si uno guardare mi palabra, no gustará la muerte jamás»!
[53] ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abrahán, que murió? Y los profetas también murieron. ¿Quién presumes ser?
[54] Respondió Jesús:

Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada;
mi Padre es quien me glorifica,
el que vosotros decís ser vuestro Dios;
[55] y no le habéis conocido, mas yo le conozco.
Y si dijere que no le conozco, seré mentiroso como vosotros;
pero le conozco y guardo su palabra.
[56] Abrahán, vuestro padre, se regocijó con la esperanza de ver mi día:
lo vió y se alegró.

[57] Dijéronle, pues, los judíos:
—No tienes aún cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
[58] Díjoles Jesús:

En verdad, en verdad os digo:
Antes que Abrahán viniese a ser, yo soy.

[59] Tomaron, pues, piedras para arrojarlas sobre El; mas Jesús se ocultó y se salió del templo.

---

[56] MI DÍA: la venida de aquel de su posteridad en quien se habían de cumplir las promesas de Dios, es decir, la edad mesiánica. || LO VIÓ: esta visión de Abrahán se ha interpretado de dos maneras: o LO VIÓ durante su vida o LO VIÓ después de su muerte desde el limbo. La primera *visión*, en vida, no dice bien con el contexto. Dos gozos de Abrahán se mencionan: uno anterior a la visión: SE REGOCIJÓ CON LA ESPERANZA DE VER; otro posterior a ella: LO VIÓ, Y SE ALEGRÓ. La visión, por tanto, no puede ser simplemente la fe o alguna ilustración divina que precedió necesariamente al primer gozo. Podría ser alguna visión ulterior en que Dios mostrase a Abrahán la feliz realización de la promesa; pero semejante visión anticipada de lo futuro, además de que no consta ni parece necesaria, no es fácil distinguirla de la previa revelación que motivó el gozo primero. La visión, por tanto, motivo del segundo gozo habrá de ser la revelación hecha a los Padres del limbo de haber llegado ya el cumplimiento de la promesa mesiánica.

[57] CINCUENTA AÑOS: estos cálculos de los judíos en números redondos carecen de valor para fijar la cronología de la vida de Cristo; a lo más podrían indicar que Jesús, por su madurez y superioridad, representaba mayor edad de la que realmente tenía.

[58] YO SOY: magnífica expresión de existencia eterna, eco de las palabras de Yahveh a Moisés (Ex. 3, 14).

El ciego de nacimiento. 9, 1-41

9 [1] Pasando vió Jesús un hombre
ciego de nacimiento. [2] Y le pre-
guntaron sus discípulos, diciendo :
—Maestro, ¿quién pecó : éste o sus
padres, para que naciese ciego ?
[3] Respondió Jesús :

Ni pecó éste ni sus padres,
sino que se habían de manifestar en él las obras de Dios.
[4] Es preciso que obre yo las obras del que me envió, mientras es de día ;
viene la noche, en que nadie puede trabajar.
[5] Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.

[6] Dicho esto, escupió en tierra e
hizo lodo con la saliva y le ungió
con el lodo los ojos, [7] y le dijo :
—Anda, lávate en la piscina de Si-
loé (que significa «Enviado»).
Fué, pues, y se lavó, y volvió con
vista.
[8] Con esto los vecinos y los que
antes le veían mendigar decían :
—¿No es éste acaso el que estaba
sentado y mendigaba ?
Unos decían :
—Este es.
[9] Otros decían :
—No, sino que es uno que se le
parece.
El decía :
—Soy yo.
[10] Decíanle, pues :
—¿Cómo, pues, te fueron abiertos
los ojos ?
[11] El respondió :
—Aquel hombre que se llama Je-
sús hizo lodo, y me ungió los ojos,
y me dijo : «Ve a Siloé y lávate» ;
conque fuí, y habiéndome lavado, re-
cobré la vista.
[12] Y le dijeron :
—¿ Dónde está El ?
Dice :
—No lo sé.
[13] Llevan a los fariseos al que ha-
bía estado ciego. [14] Era sábado el día
que Jesús hizo lodo y le abrió los
ojos. [15] De nuevo, pues, le pregunta-
ban también los fariseos cómo ha-
bía recobrado la vista. El les dijo :
—Me puso barro sobre los ojos, y
me lavé, y veo.
[16] Decían, pues, algunos de entre
los fariseos :

---

9 [1-41] Esta deliciosa narración es un drama en miniatura, en que es fácil distinguir los actos y hasta las escenas. Podría titularse *Crítica de un milagro*. Es interesante ver cómo los judíos atacan la verdad del milagro por todos sus flancos : la realidad del hecho, su sobrenaturalidad, su carácter de señal divina, es decir, la triple verdad, histórica, filosófica y teológica, del milagro. Y es instructivo ver cómo en este ataque obstinado van cambiando continuamente de táctica, abandonando una posición para volver luego sobre ella, sin más lógica que la del prejuicio o la desesperación. Si en las peripecias que se van sucediendo no faltan los rasgos cómicos, el desenlace tiene vislumbres trágicas, destacadas por la sentencia final, que es como la *diánoia* o pensamiento del drama. Esta *crítica de un milagro* es una lección que deberían aprovechar los que se resisten a creer en los milagros del Evangelio, porque ellos ahora no pueden comprobarlos críticamente. La crítica ya está hecha, y por críticos sagaces, malévolos por añadidura.

[2] ¿QUIÉN PECÓ... ? Los discípulos, presuponiendo, sin razón, que todo mal físico era efecto o castigo de algún pecado personal, preguntan sobre el pecado que acarreó aquella ceguera congénita. La suposición de que el ciego pudo haber pecado antes de nacer no prueba que ellos, o los judíos en general, creyesen en la preexistencia de las almas o en la metempsicosis, de lo cual no se descubre rastro en todo el Nuevo Testamento. La pregunta parece más bien hija de la irreflexión.

[3] NI PECÓ ÉSTE NI SUS PADRES : quiere decir el Maestro que ni los pecados del ciego ni los de sus padres fueron la causa de la ceguera.

[4] La variante YO, como más coherente, parece preferible a la rival NOSOTROS, preferida de los críticos. || MIENTRAS ES DE DÍA : metafóricamente, por «mientras dura la vida». || VIENE LA NOCHE... : comparación tácita : como llegada la noche cesa todo trabajo (entonces de noche no se trabajaba), así llegada la muerte... Es una sentencia general que Jesús aplica a su actuación visible en este mundo.

[6-12] Primera comprobación crítica del milagro, espontánea y popular.

[13-34] Comprobación *científica* del milagro.

[15] LE PREGUNTABAN... CÓMO... : por ver si hallaban alguna explicación natural del hecho. Atacan la verdad filosófica.

[16] NO VIENE DE DIOS : apuntan contra la verdad teológica ; pero chocan contra la dificultad de que PUEDA UN HOMBRE PECADOR OBRAR SEMEJANTES SEÑALES. Y se origina

—Este hombre no viene de Dios,
pues no guarda el sábado.
Mas otros decían :
—¿Cómo puede un hombre peca-
dor obrar semejantes señales ?
Y había escisión entre ellos. 17 Di-
cen, pues, al ciego otra vez :
—¿Tú que dices de El cuanto a
que te abrió los ojos ?
El dijo :
—Que es profeta.
18 No creyeron, pues, los judíos
acerca de él que era ciego y recobró
la vista hasta que llamaron a los
padres del mismo que había reco-
brado la vista, 19 y les preguntaron,
diciendo :
—¿Es éste vuestro hijo, que vos-
otros decís que nació ciego ? ¿Cómo,
pues, ve ahora ?
20 Respondieron sus padres y di-
jeron :
—Sabemos que éste es nuestro hi-
jo y que nació ciego ; 21 cómo ahora
ve, no lo sabemos, o quién abrió sus
ojos, nosotros no lo sabemos ; pre-
guntadle a él, edad tiene ; él dirá
de sí.
22 Esto dijeron sus padres, porque
temían a los judíos ; pues ya se ha-
bían concertado los judíos en que,
si alguno le reconociera por Mesías,
fuese expulsado de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: «Edad
tiene ; preguntadle a él.» 24 Llama-
ron, pues, por segunda vez al hom-
bre que había estado ciego, y le di-
jeron :
—Da gloria a Dios. Nosotros sa-
bemos que este hombre es pecador.
25 A esto respondió él :
—Si es pecador, no lo sé ; una co-
sa sé : que yo estaba ciego y aho-
ra veo.
26 Dijéronle, pues :
—¿Qué hizo contigo ? ¿Cómo te
abrió los ojos ?
27 Respondióles :
—Os lo dije ya, y no me escuchas-
teis ; ¿a qué lo queréis oír de nuevo ?
¿Acaso también vosotros queréis ha-
ceros discípulos suyos ?
28 Le cargaron de denuestos y le
dijeron :
—Tú, discípulo suyo eres ; nos-
otros, de Moisés somos discípulos.
29 Nosotros sabemos que a Moisés le
ha hablado Dios ; mas ése no sabe-
mos de dónde es.
30 Respondió el hombre y les dijo :
—En esto precisamente está lo ex-
traño : que vosotros no sabéis de
dónde es, y, no obstante, me abrió
los ojos. 31 Sabemos que Dios no es-
cucha a los pecadores, sino que, si
uno honra a Dios y cumple su vo-
luntad, a éste escucha. 32 Nunca ja-
más se oyó decir que uno abriese los
ojos de un ciego de nacimiento. 33 Si
éste no viniera de Dios, no pudiera
hacer nada.
34 Respondieron y le dijeron :
—Empecatado naciste tú de pies a
cabeza, ¿y tú nos das lecciones a
nosotros ?
Y le echaron afuera.

---

la ESCISIÓN ENTRE ELLOS. La respuesta del ciego acaba de desconcertarles. Pero no se dan por vencidos.

18-21 La pregunta de los fariseos tiene doble objetivo : averiguar la historicidad del hecho, buscar manera de explicarlo naturalmente. La respuesta de los padres comprueba la verdad del hecho y no les suministra ningún dato que les permita eliminar el milagro.

24-25 DA GLORIA A DIOS : con el sacrosanto nombre de Dios quieren intimidar al ciego y sonsacarle alguna declaración que les saque del atolladero. Su posición dialéctica en este momento es : partiendo del *postulado* de que la obra no puede ser de Dios, síguese la disyuntiva : o el hecho será falso o tendrá su explicación natural. En la respuesta del ciego habla la sensatez : «contra un hecho averiguado no hay argumento que valga». Del olvido de esta verdad de sentido común se han originado todas las aberraciones filosóficas.

26 ¿QUÉ HIZO CONTIGO ? No pudiendo ya negar el hecho y no muy seguros en el fondo de su conciencia de su *intangible* postulado, se ven precisados a buscar manera de explicar naturalmente la curación.

27 Es simpática la serenidad y gallardía con que responde el ciego, no sin ribetes de ironía.

28 LE CARGARON DE DENUESTOS : recurso socorrido : suplir con sobra de denuestos la falta de argumentos.

29-33 Cerrando los ojos a toda evidencia, se obstinan en su primer postulado : se hallan en el punto mismo de partida. La maravillosa respuesta del ciego pulveriza ese postulado.

34 EMPECATADO NACISTE TÚ... ¡Es la *serena* conclusión de una crítica *objetiva* e *imparcial!* ¿Son más serenas, objetivas e imparciales las modernas críticas racionalistas de los milagros evangélicos?

[35] Oyó Jesús que le habían echado afuera, y habiéndose encontrado con él, le dijo :
—¿Tú crees en el Hijo de Dios?
[36] Respondió él y dijo :
—¿Y quién es, Señor, para que crea en El?
[37] Díjole Jesús :
—Le has visto, y el que habla contigo, El es.
[38] El dijo :
—Creo, Señor.
Y le adoró. [39] Y dijo Jesús :
—Para juicio vine yo a este mundo : para que los que no ven, vean ; y los que ven, se vuelvan ciegos.
[40] Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con El, y le dijeron :
—¿Es que también nosotros estamos ciegos?
[41] Díjoles Jesús :
—Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado ; mas ahora decís : «Vemos» : vuestro pecado subsiste.

«Yo soy la puerta», «Yo soy el buen pastor». 10, 1-21

10 [1] En verdad, en verdad os digo,
el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas,
sino que salta por otra parte,
ése, ladrón es y salteador ;
[2] mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.
[3] A éste el portero le abre, y las ovejas oyen su voz,
y llama a sus ovejas a cada una por su nombre, y las saca afuera.
[4] Cuando ha sacado afuera todas las suyas,
va delante de ellas,
y las ovejas le siguen, porque conocen su voz ;
[5] mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él,
porque no conocen la voz de los extraños.

[6] Esta alegoría les propuso Jesús : mas ellos no entendieron qué era lo que les hablaba.
[7] Díjoles, pues, de nuevo Jesús :

[39-41] Ha terminado el proceso humano y sigue el juicio divino. Es la *diánoia* del drama : la luz divina que abre los ojos a los ciegos humildes y ofusca y ciega la clarividencia de los soberbios. || PARA UN JUICIO VINE YO A ESTE MUNDO : PARA QUE LOS QUE NO VEN, VEAN, Y LOS QUE VEN, SE VUELVAN CIEGOS. Ante la diafanidad de la sentencia huelgan los comentarios.

10 [1-21] Este pasaje se divide marcadamente en tres partes : 1) *el verdadero pastor* (1-6) ; 2) *la puerta del redil* (7-10) ; 3) *el buen pastor* (11-18). Sigue la conclusión (19-21). La primera es una parábola enigmática, en que se expone solamente la imagen parabólica sin ninguna indicación de su moralidad. Esta moralidad se expone en la segunda y en la tercera partes en forma de alegoría. Los dos puntos más salientes de la imagen parabólica, la *puerta* y el *pastor*, en vez de aplicarse a Jesús como suele hacerse en las parábolas comunes, se transforman en dos alegorías, conexas por el sentido, pero literariamente independientes. De ahí el carácter singular de este pasaje, mitad parábola y mitad alegoría. La originalidad de este género literario ha desorientado a algunos intérpretes, que no han sabido apreciar su carácter y su valor estético. También ha sido objeto de controversias la conexión lógica de este pasaje con el final del capítulo precedente. Lo más probable parece que ni es una simple continuación ni tampoco un nuevo discurso enteramente desligado, sino, en un sentido intermedio, el desarrollo de un tema lógicamente nuevo, dentro de la misma situación y delante de los mismos oyentes.
[1-6] El realismo y la belleza se dan la mano en esta imagen parabólica. San Juan la llama *paroimía*, que podría traducirse por *semejanza* (o *símil*), *parábola*, *enigma*. La versión adoptada tiene la ventaja de responder mejor al predominio de la *alegoría* en el pasaje y al uso alegórico que se hace de la *puerta* y el *pastor*.
[7-10] La inteligencia de este pasaje, bastante difícil, depende de la previa determinación de su estructura. Se enuncia el tema : YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS (v. 7), que se desenvuelve en dos ciclos paralelos (vv. 8-9, v. 10), cada uno de los cuales es un contraste entre los ladrones y Cristo. Este contraste binario se anuncia ya en la sección precedente (1-6) y a su modo se reproduce en la siguiente (11-18). Otra

En verdad, en verdad os digo
que yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos cuantos vinieron antes de mí, ladrones son y salteadores;
mas no les escucharon las ovejas.
9 Yo soy la puerta; quien entrare por mí será salvo,
y entrará y saldrá, y hallará pasto.
10 El ladrón no viene sino para robar, y matar, y destruir;
yo vine para que tengan vida y anden sobrados.
11 Yo soy el buen pastor.
El buen pastor expone su vida por las ovejas;
12 el que es asalariado y no pastor,
de quien no son propias las ovejas,
ve venir al lobo y abandona las ovejas y huye,
y el lobo las arrebata y dispersa,
13 porque es asalariado y no le importa de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor,
y conozco las mías, y las mías me conocen,
15 como me conoce mi Padre y yo conozco a mi Padre;
y doy mi vida por las ovejas.
16 Y otras ovejas tengo que no son de este aprisco:
ésas también tengo yo que recoger, y oirán mi voz,
y vendrá a ser un solo rebaño, un solo pastor.
17 Por esto me ama mi Padre,
porque yo doy mi vida, para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo por mí mismo la doy.

---

tercera categoría de personas, pastores subalternos legítimos, es ajena a la parábola o alegoría, y contraria además a la unidad de pastor, tan enfáticamente proclamada al fin (18). Por tanto, el sentido de la expresión temática PUERTA DE LAS OVEJAS no puede significar *por donde se entra a las ovejas*, pues semejante interpretación introduciría una tercera categoría de personas, sino más bien *por donde entran y salen las ovejas*. Este sentido habrá de ser la base de la interpretación de todo el pasaje.

8 CUANTOS VINIERON: conforme al sentido casi técnico de la expresión *El que ha de venir*, equivalente a «Mesías», esos que VINIERON son los que se presentaron como Mesías.

9 QUIEN ENTRARE...: la expresión metafórica se sustituye por la propia. Las *ovejas* de que se habla son los hombres.

10 ANDEN SOBRADOS: más bien que «tengan [la vida] abundante», como frecuentemente se traduce. Las dos expresiones TENGAN VIDA y ANDEN SOBRADOS, correspondientes a las dos anteriores SERÁ SALVO y HALLARÁ PASTO, se contraponen a la doble acción del ladrón, de MATAR y ROBAR.

11-18 Este pasaje, uno de los más bellos de todo el Evangelio, contiene la moralidad de la parábola inicial bajo la imagen alegórica del Buen Pastor. Puede dividirse en dos secciones: la primera comprende dos ciclos paralelos encabezados por la expresión temática YO SOY EL BUEN PASTOR; la segunda (16-18) contiene dos declaraciones: una sobre la universalidad del rebaño, otra sobre la muerte del Pastor.

11 YO SOY EL BUEN PASTOR: esta bellísima denominación, además de su significado natural e histórico, es un eco de dos series divergentes de textos bíblicos, en los cuales se denomina «Pastor» ya al esperado «Mesías», ya al mismo Yahveh. En labios de Jesús esta denominación, tan hábilmente preparada y tan enfáticamente reiterada, es una declaración inequívoca de su mesianidad y de su divinidad. || EXPONE Y DA SU VIDA: es la señal suprema del amor del Pastor a su grey. Se entrega a la muerte, para que no perezcan sus ovejas.

12-13 El vigoroso contraste entre el Buen Pastor y el asalariado nos lleva derechamente al Corazón del Pastor, a quien sí LE IMPORTA DE LAS OVEJAS.

14-15 CONOZCO LAS ovejas MÍAS: intimidad de vida entre el Pastor y la grey, comparable a la que existe entre el Hijo y el Padre.

16 OTRAS OVEJAS: son los gentiles. || ESTE REBAÑO: es Israel, al cual será incorporada la gentilidad. || RECOGER: el verbo original podría también traducirse *traer* [al rebaño], *conducir* o *guiar*. || UN SOLO REBAÑO, UN SOLO PASTOR: declaración solemne de la unidad y universalidad de la Iglesia y de la unidad de régimen supremo, que poco antes se ha prometido y poco después se conferirá a Pedro, el primero de los obispos de Roma.

17-18 Dos particularidades nota Jesús en el hecho de dar su vida: la libertad con que la da y la resurrección que coronará su sacrificio. Tal es, concluye, la disposición del Padre.

Poder tengo para darla
y poder tengo para tomarla otra vez.
Esta orden recibí de mi Padre.

19 Otra vez se originó escisión entre
los judíos con motivo de estas pa-
labras. 20 Y decían muchos de ellos:
—Demonio tiene y disparata. ¿Para qué le escucháis?
21 Otros decían:
—Esas palabras no son de endemoniado. ¿Es que un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?

En la fiesta de la Dedicación.

10, 22-42

22 Se celebraba por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación.
Era invierno, 23 y se paseaba Jesús
en el templo por el pórtico de Salomón. 24 Le rodearon, pues, los judíos y le decían:
—¿Hasta cuándo tienes suspenso nuestro espíritu? Si tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente.
25 Respondióles Jesús:

Os lo dije, y no me creéis.
Las obras que yo hago en el nombre de mi Padre,
éstas dan testimonio de mí.
26 Sin embargo, vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,
28 y yo les doy la vida eterna,
y no perecerán eternamente,
y no las arrebatará nadie de mi mano.
29 Mi Padre, que me las ha dado, mayor es que todo,
y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre.
30 El Padre y yo somos una misma cosa.

31 Cogieron de nuevo piedras los
judíos para apedrearle. 32 Respondióles Jesús:
—Muchas obras buenas hice a favor vuestro de parte de mi Padre: ¿por cuál de estas obras me apedreáis?
33 Respondiéronle los judíos:
—No te apedreamos por obra alguna buena, sino por blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Respondióles Jesús:
—¿No está acaso escrito en vuestra

19-21 Se nota la nueva ESCISIÓN ENTRE LOS JUDÍOS motivada por las palabras de Jesús.

22-23 Antecedentes históricos y composición de lugar. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN, llamada también de las *Encenias*, fué instituída por Judas Macabeo el año 164 a. d. C., y se celebraba el 25 del mes de *Kasleu* (diciembre).

26 NO CREÉIS, PORQUE NO SOIS DE MIS OVEJAS: el sentido es: ahora no creéis, porque antes, cuando os di suficientes señales de quien yo era, no quisisteis creer y con ello haceros del número de mis ovejas; no tenéis la fe propia de mis ovejas, porque no tuvisteis antes la fe con que os hicierais de mis ovejas.

29 Existen dos variantes: a) MI PADRE QUE ME [las] HA DADO...; b) LO QUE MI PADRE ME HA DADO... La primera se rechaza por varios críticos por ser trivial; la segunda se acepta por ser difícil. Pero ni la primera es trivial ni la segunda simplemente difícil, sino incoherente. No es trivial la primera, sino elemento necesario del raciocinio que hace Jesús para probar que NO LAS ARREBATARÁ NADIE DE MI MANO. Es incoherente la segunda, tanto si por *lo que...* se entienden *las ovejas*, cuanto si se entiende *la potencia que el Padre ha dado al Hijo*.

30 UNA COSA: el género neutro de la palabra original excluye la unidad de persona, excluída también por el plural SOMOS y por la distinción entre EL PADRE y YO. Por otra parte, lo enfático de la expresión, el contexto, el sentido obvio entendido por los mismos judíos y la apología que luego hace Jesús, todo coincide en probar que no se trata de una unidad meramente moral o accidental: ha de ser, por tanto, unidad de potencia y de naturaleza o esencia. Con razón, pues, vieron los Santos Padres, contra los arrianos, expresada en estas palabras la *consustancialidad* del Hijo con el Padre.

34-38 A la acusación de blasfemia opone Jesús el testimonio de la Escritura y el de sus obras. Con el primero decide la cuestión nominal, con el segundo la cuestión

ley (Sal. 81, 6) que «Yo dije : Sois
dioses» ? [36] Si llamó dioses a aque-
llos a quienes se dirigió la palabra
de Dios—y no puede fallar la Escri-
tura—, [36] ¿ a quien el Padre santificó
y envió al mundo decís vosotros :
«Blasfemas», porque dije : «Soy Hijo
de Dios» ? [37] Si no hago las obras de
mi Padre, no me creáis ; [38] mas si
las hago, ya que a mí no me creáis,
creed a las obras, para que sepáis y
entendáis que mi Padre está en mí
y yo en mi Padre.
[39] Buscaban, pues, de nuevo cómo
apoderarse de El, y se escapó de sus
manos.
[40] Y se marchó otra vez al otro la-
do del Jordán, al lugar donde Juan
había estado primero bautizando, y
moraba allí. [41] Y venían muchos a
El, y decían :
—Juan no obró ningún milagro, y
todo cuanto dijo Juan de éste era
verdad.
[42] Y muchos creyeron allí en El.

Lázaro enferma y muere. 11, 1-16

11 [1] Había un enfermo, Lázaro de
Betania, la aldea de María y
Marta, su hermana. [2] Era María la
que había ungido con perfume al
Señor y enjugado sus pies con sus
propios cabellos, cuyo hermano Lá-
zaro estaba ahora enfermo. [3] Envia-
ron, pues, las hermanas a El un re-
cado, diciendo :
—Señor, mira, el que amas está
enfermo.
[4] Oído esto, Jesús dijo :
—Esta enfermedad no es para
muerte, sino para gloria de Dios, a
fin de que por ella sea glorificado el
Hijo de Dios.
[5] Estimaba Jesús a Marta y a su
hermana y a Lázaro. [6] Como oyó,
pues, que estaba enfermo, por en-
tonces quedó aún dos días en el lu-
gar donde estaba ; [7] luego tras esto
dice a los discípulos :
—Vamos a la Judea otra vez.
[8] Dícenle los discípulos :
—Maestro, ahora trataban de ape-
drearte los judíos, ¿ y otra vez vas
allá ?
[9] Respondió Jesús :
—¿ No son doce las horas del día ?
Si uno camina de día, no tropieza,
porque ve la luz de este mundo ;
[10] mas si uno camina de noche, tro-
pieza, porque le falta la luz.
[11] Esto dijo, y tras eso les dice :

real. Con el primero les prueba que ellos no tendrían derecho a acusarle de blasfemia, aun cuando él crudamente se hubiera aplicado el nombre de Dios. Con el segundo les prueba que el nombre de Dios en El no es una pura denominación destituída de realidad. Esta realidad divina la expresa con tres fórmulas : A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ, SOY HIJO DE DIOS, MI PADRE ESTÁ EN MÍ Y YO EN MI PADRE, análogas a la fórmula precedente *El Padre y yo somos una cosa.*

[35] NO PUEDE FALLAR LA ESCRITURA : indefectibilidad e infalibilidad de la Escritura, aun en pormenores como éste de que se trata.

[36] A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ : triple santidad puede señalarse en Cristo : 1) la santidad de su naturaleza divina, recibida del Padre por la eterna generación ; 2) la santidad sustancial de su naturaleza humana, derivada de su unión hipostática con el Verbo ; 3) la santidad accidental de la misma naturaleza humana, efecto de la plenaria infusión del Espíritu Santo. Las palabras A QUIEN EL PADRE SANTIFICÓ parecen expresar preferentemente la santidad sustancial de la naturaleza humana. Así entendidas resultan más propias.

11 [1] BETANIA distaba de Jerusalén unos 15 estadios, es decir, de dos a tres kilómetros.

[2] LA QUE HABÍA UNGIDO : parece una alusión a la unción de la mujer pecadora de que habla San Lucas (7, 37-38). Si así es, habrá de identificarse María de Betania con la anónima pecadora. Otros traducen LA QUE UNGIÓ, y creen que se alude prolépticamente a la unción de que luego (12, 3) habla el mismo San Juan. Pero semejantes aoristos prolépticos no se hallan en el cuarto Evangelio.

[3] SEÑOR, MIRA, EL QUE AMAS ESTÁ ENFERMO : ejemplo del modo de orar que llaman *de insinuación* (La Puente, *Med. esp.*, 3, 41, 1), cuya fuerza está en su delicadeza. Es conocida la glosa de San Agustín : «Basta que lo sepas ; pues no sabes amar y desamparar.»

[6] QUEDÓ AÚN DOS DÍAS : dice San Agustín : «Dilató el sanar para poder resucitar.» || EN EL LUGAR DONDE ESTABA : «al otro lado del Jordán..., donde Juan había estado primero bautizando» (10, 40).

[9-10] Hay en estas palabras una doble comparación. Como SON DOCE LAS HORAS DEL DÍA, así están fijados los días de mi vida ; y como SI UNO CAMINA DE DÍA, NO TROPIEZA, así puedo yo ahora ir sin peligro a la Judea.

—Lázaro, nuestro amigo, se ha dor-
mido, pero voy a despertarle.
[12] Dijéronle, pues, los discípulos :
—Señor, si duerme, sanará.
[13] Jesús había hablado de su muer-
te, mas ellos pensaron que hablaba
del sueño natural. [14] Entonces, pues,
díjoles Jesús abiertamente :
—Lázaro murió, [15] y me alegro por
vosotros de no haber estado allí, pa-
ra que creáis. Pero vamos a él.
[16] Dijo, pues, Tomás, el llamado
Dídimo (o Mellizo), a los condiscí-
pulos :
—Vamos también nosotros para
morir con El.

El luto de Marta y María. 11, 17-37

[17] Venido, pues, Jesús, le halló que
llevaba ya cuatro días en el sepul-
cro. [18] Estaba Betania cerca de Je-
rusalén, como a unos quince esta-
dios. [19] Muchos de los judíos habían
venido a Marta y María para darles
el pésame de su hermano. [20] Marta,
pues, así que oyó que Jesús llegaba,
le fué a encontrar ; María, en tanto,
quedaba en casa. [21] Dijo, pues, Mar-
ta a Jesús :
—Señor, si estuvieras aquí no se
hubiera muerto mi hermano ; [22] no
obstante, ahora sé que cuanto pidie-
res a Dios, Dios te lo otorgará.
[23] Dícela Jesús :
—Resucitará tu hermano.
[24] Dícele Marta :
—Sé que resucitará cuando la re-
surrección universal el último día.
[25] Díjola Jesús :
—Yo soy la resurrección y la vi-
da ; quien cree en mí, aun cuando
se muera, vivirá ; [26] y todo el que
vive y cree en mí, no morirá para
siempre. ¿Crees esto?
[27] Dícele :
—Sí, Señor ; yo creo que tú eres el
Mesías, el Hijo de Dios, que viene
al mundo.
[28] Y habiendo dicho esto, se fué y
llamó secretamente a María, su her-
mana, diciendo :
—El Maestro está aquí y te llama.
[29] Ella, como lo oyó, se levanta al
instante y se va para El. [30] Todavía
Jesús no había llegado a la aldea,
sino que estaba aún en el sitio don-
de Marta le había encontrado. [31] Los
judíos, pues, que se hallaban con ella
en la casa y la consolaban, viendo
que María se levantó de presto y
salió, siguieron tras ella, pensando
que se iba al sepulcro para llorar
allí. [32] María, pues, como vino a don-
de estaba Jesús, en viéndole, se le
echó a los pies, diciéndole :
—Señor, si estuvieras aquí, no se
me hubiera muerto el hermano.
[33] Jesús, pues, como la vió llorar,
y que lloraban también los judíos
que con ella habían venido, se estre-
meció en su espíritu y se conturbó,
[34] y dijo :
—¿Dónde le habéis puesto?
Dícenle :
—Señor, ven y lo verás.
[35] Lloró Jesús. [36] Decían, pues, los
judíos :
—Mira cómo le quería.
[37] Mas algunos de ellos dijeron :
—¿No podía éste, que abrió los
ojos del ciego, hacer que también
éste no muriese?

Lázaro resucita. 11, 38-46

[38] Jesús, pues, estremeciéndose otra
vez en su interior, se dirige al se-
pulcro. Era éste una cueva, sobre la

[15] ME ALEGRO DE NO HABER ESTADO ALLÍ : confiesa el Señor su *debilidad*, que, de estar allí, no hubiera resistido a las lágrimas de las dos hermanas del enfermo. Con ello nos enseña el Maestro la diferencia entre la oración *ausente* y la oración *presente*.

[25] YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA : es la *diánoia* o significación trascendental del milagro que va a obrar. No están reñidos historicidad y simbolismo.

[27] YO CREO : magnífica profesión de fe por razón del objeto, no tanto por su firmeza, como pronto se mostrará.

[28] TE LLAMA : sin duda que el Maestro había dado a Marta este encargo, aun cuando no lo exprese el evangelista.

[33] SE ESTREMECIÓ : la múltiple ciencia sobrenatural que poseía no impedía en el Salvador que la sensibilidad se excitase normalmente en todo lo que no argüía imperfección moral.

[38] Las cuevas sepulcrales eran de dos maneras. Cuando la roca se levantaba, se excavaban lateralmente ; cuando el terreno rocoso era llano, se excavaban vertical-

cual había una losa puesta. [39] Dice
Jesús:
—Quitad la piedra.
Dícele Marta, la hermana del di-
funto:
—Señor, ya huele mal, que es muer-
to de cuatro días.
[40] Dícele Jesús:
—¿No te dije que, si creyeres, ve-
rás la gloria de Dios?
[41] Quitaron, pues, la piedra. Jesús
alzó sus ojos al cielo, y dijo:
—Padre, gracias te doy porque me
oíste. [42] Yo ya sabía que siempre me
oyes; mas lo dije por la muchedum-
bre que me rodea, a fin de que crean
que tú me enviaste.
[43] Y dicho esto, con voz poderosa
clamó:
—Lázaro, ven afuera.
[44] Y salió el difunto atado de pies
y manos con vendas, y su rostro es-
taba envuelto en un sudario. Díceles
Jesús:
—Desatadle y dejadle andar.
[45] Muchos, pues, de los judíos, que
habían venido a casa de María, vien-
do lo que hizo creyeron en El. [46] Mas
algunos de entre ellos se fueron a
los fariseos y les contaron lo que
Jesús había hecho.

Determinan los judíos dar muerte a Jesús. 11, 47-53

[47] Convocaron, pues, los sumos
sacerdotes y los fariseos el sanhe-
drín, y decían:
—¿Qué hacemos?, pues ese hom-
bre obra muchas maravillas. [48] Si le
dejamos así, todos creerán en El, y
vendrán los romanos y arruinarán
nuestro templo y nuestra nación.
[49] Uno de ellos, Caifás, que era aquel
año sumo sacerdote, les dijo:
—Vosotros no sabéis nada, [50] ni re-
flexionáis que os interesa que muera
un solo hombre por el pueblo y que
no perezca toda la nación.
[51] Esto dijo no por su propio impul-
so, sino que, como era sumo sacer-
dote aquel año, profetizó que Jesús
había de morir por la nación, [52] y no
por la nación solamente, sino para
que los hijos de Dios que estaban
dispersos los juntase en uno. [53] A par-
tir, pues, de aquel día, resolvieron
hacerle morir.

Jesús se retira a Efrén. 11, 54-56

[54] Jesús, pues, no se presentaba ya
en público entre los judíos, sino que
se retiró de allí a la región vecina al
desierto, a la ciudad llamada Efrén,
y allí demoraba con sus discípulos.
[55] Se aproximaba ya la Pascua de
los judíos, y subieron muchos del
país a Jerusalén antes de la Pascua
con el fin de purificarse. [56] Busca
ban, pues, a Jesús, y se decían unos
a otros estando en el templo:
—¿Qué os parece? ¿Que no ven-
drá a la fiesta?
Los príncipes de los sacerdotes y

---

mente o hacia abajo. El sepulcro de Lázaro, probablemente de este segundo tipo, sería una cavidad subterránea, sobre cuya entrada HABÍA UNA LOSA PUESTA.

42 Antes de obrar este milagro, el mayor de cuantos obró en su vida mortal, quiere Jesús subrayar su valor apologético. La verdad histórica del milagro iba a ser patente; no menos patente sería su verdad filosófica; lo que Jesús quiso recalcar fué su verdad teológica: que era obra de Dios. Al presentar Jesús este milagro como argumento decisivo de su mesianidad comprometía la verdad de Dios, que en tales circunstancias no podía garantizar con el milagro las pretensiones de un falso Mesías.

47-48 Es singular la lógica con que discurren los sanhedritas. Primeramente, si Jesús obraba muchos milagros en prueba de su divina misión, la lógica exigía que creyesen en El, en vez de revolverse contra el taumaturgo. En segundo lugar, si Jesús era el Mesías que iba a inaugurar el reino de Dios, ¿qué podrían contra El los romanos ni todos los poderes de la tierra?

49 No tenía razón Caifás para llamar insolentemente ignorantes a los demás, cuando no hace sino expresar brutalmente lo que ellos habían ya insinuado.

50 Se invoca la razón de estado para atropellar la justicia. Mas la justicia atropellada arruina, al fin, a los estados.

51-52 Caifás dijo más que supo. Instrumento inconsciente de Dios, es decir, movido por cierto instinto profético, no por el carisma de la verdadera profecía, como advierte Santo Tomás (2-2, q. 173, a. 4), PROFETIZÓ QUE JESÚS HABÍA DE MORIR por la salud de los judíos y de todos los hombres.

54 EFRÉN o *Efraím* (llamada también *Ofra, Efrón...,* hoy *Tayebeh*) dista de Jerusalén, hacia el NE. 20 millas romanas (unos 30 kilómetros), a unos siete kilómetros al NE. de Betel.

los fariseos habían dado órdenes de
que si alguno supiese dónde estaba
le denunciase, a fin de apoderarse
de El.

María unge al Señor. 12, 1-11

12 1 Jesús, pues, seis días antes
de la Pascua vino a Betania,
donde se hallaba Lázaro, a quien Je-
sús había resucitado de entre los
muertos. 2 Dispusieron, pues, en su
obsequio una cena allí, y Marta ser-
vía, y Lázaro era uno de los que es-
taban a la mesa con El. 3 María,
pues, tomando una libra de perfume
de nardo legítimo de subido precio,
ungió los pies de Jesús y los enjugó
con sus cabellos, y la casa se llenó
de la fragancia del perfume. 4 Dice,
pues, Judas Iscariote, uno de sus
discípulos, el que le iba a entregar :
5 —¿ Por qué no se vendió este per-
fume en trescientos denarios y se
dió a los pobres?
6 Dijo esto no porque le importase
de los pobres, sino porque era la-
drón, y como guardaba la bolsa,
hurtaba lo que en ella se echaba.
7 Dijo, pues, Jesús :
—Déjala que lo haya guardado pa-
ra el día de mi sepultura. 8 Porque
a los pobres siempre los tenéis con
vosotros, mas a mí no siempre me
tenéis.
9 Enteróse, pues, la turba numero-
sa de los judíos de que estaba allí,
y vinieron no por Jesús solamente,
sino también por ver a Lázaro, a
quien había resucitado de entre los
muertos. 10 Y resolvieron los sumos
sacerdotes matar también a Lázaro,
11 pues muchos de los judíos, a cau-
sa de él, se les iban y creían en Je-
sús.

Entrada triunfal en Jerusalén.
12, 12-19

12 Al día siguiente, la gran muche-
dumbre que había venido a la fies-
ta, al oír que venía Jesús a Jerusa-
lén, 13 tomaron palmas, y salieron a
su encuentro, y clamaban :

¡ Hosanna !
Bendito el que viene en el nombre del Señor,
y el Rey de Israel.

14 Hallando Jesús un asnillo, montó sobre él, según está escrito (Za-
carías, 9, 9) :

15 No temas, hija de Sión ;
mira, tu Rey viene
montado sobre un pollino de asna.

---

12 1 Seis días antes de la Pascua : probablemente el 8 de Nisán, que era viernes. La cena pudo ser al anochecer, comenzado ya el sábado judío, o más verosímilmente el día siguiente.

2 Por San Mateo (26, 6) y San Marcos (14, 3) sabemos que el que dió la cena fué Simón el leproso. El hecho de que Marta servía supone cierta intimidad entre Simón y la familia de Lázaro.

3 La libra romana equivalía a 327 gramos y medio. || El perfume de nardo, si era legítimo o auténtico, era el más apreciado de los perfumes.

4 Judas fué el que inició la murmuración, que contagió luego a otros discípulos.

5 El valor de trescientos denarios, fijado por un avaro despechado, parece algo fantástico. San Mateo, más entendido en estas materias, no habla de esos trescientos denarios.

7 Para el día de mi sepultura : delicadamente espiritualiza Jesús esta unción al considerarla no como un lujoso regalo convival, sino como un obsequio funerario. || María, tan solícita y generosa en ungir a Jesús, y que además oyó esta alusión a la unción sepulcral, no podía menos de hallarse en el grupo de las *mirróforas*, tan solícitas y generosas en sus propósitos de ungir el cadáver del Maestro. Y si era una de ellas, no podía ser otra que María Magdalena.

12 Al día siguiente : era el domingo 10 de Nisán. || La gran muchedumbre : eran principalmente los forasteros que habían venido a la fiesta, entre los cuales predominarían los galileos. El motivo determinante de recibir a Jesús en palmas fué la noticia de la resurrección de Lázaro. Esta muchedumbre venida de Jerusalén se reunió con la que venía con Jesús desde Betania.

13 El Rey de Israel : el Mesías. San Juan da mayor relieve al sentido de realeza expresado en las aclamaciones populares.

16 Estas cosas no las conocieron sus
discípulos desde un principio, sino
que, cuando fué glorificado Jesús,
entonces recordaron que tales cosas
estaban escritas sobre El, y éstas
fueron las que con El hicieron. 17 Da-
ba, pues, testimonio la turba que
con El estaba cuando llamó a Láza-
ro del sepulcro y le resucitó de en-
tre los muertos. 18 Por esto también
le salió al encuentro la muchedum-
bre, por haber oído que El había
obrado este portento.
19 Los fariseos, pues, se dijeron
unos a otros :
—Veis que nada lográis ; he aquí
que el mundo se fué tras El.

Unos gentiles desean ver a Jesús
12, 20-36

20 Había unos griegos de los que
subían a honrar a Dios en la solem-
nidad. 21 Estos se acercaron a Feli-
pe, que era de Betsaida de Galilea,
y le rogaban diciendo :
—Señor, deseamos ver a Jesús.
22 Viene Felipe y se lo dice a An-
drés ; vienen Andrés y Felipe y se
lo dicen a Jesús. 23 Jesús les respon-
de diciendo :

Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.
24 En verdad, en verdad os digo,
si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo ;
mas si muere, lleva mucho fruto.
25 Quien ama su vida, la pierde ;
y quien aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna.
26 Quien me sirve, sígame ;
y donde estoy yo, allí también estará mi servidor.
A quien me sirviere, mi Padre le honrará.
27 Ahora mi alma se ha turbado ; y ¿qué diré ?
Padre, sálvame de esta hora.
Mas para esto vine a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre.

Vino, pues, una voz del cielo :
—Le glorifiqué y de nuevo le glo-
rificaré.
29 La turba, pues, que allí estaba
y lo oyó, decía que había sido un
trueno. Otros decían :
—Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús y dijo :

No por mí ha venido esta voz, sino por vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo ;
ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera.
32 Y yo, cuando fuere levantado de la tierra,
a todos arrastraré hacia mí.

16 Advierte oportunamente el evangelista que el cumplimiento de la profecía no fué estudiado, sino espontáneo e inconsciente.

20-36 Esta sección se divide en tres partes : demanda de unos gentiles (20-28), la voz del cielo (28-33), desorientación de los judíos (34-36).

20 UNOS GRIEGOS : eran gentiles, que, sin ser prosélitos o estar afiliados al judaísmo, adoraban al verdadero Dios y reconocían la superioridad de la religión judaica.

22 No dice el evangelista si Jesús accedió a la demanda de los griegos. Ni los intérpretes están de acuerdo.

23-28 Tres pensamientos resaltan en las palabras de Jesús, todos relacionados con su próxima muerte : que será su glorificación y el principio de su eficacia salvadora (23-24) ; ejemplo que todos deberán imitar para lograr la vida eterna (25-26) ; que de presente le conturba (27-28).

27-28 Preludio de las agonías de Getsemaní : la turbación, la petición condicionada y la aceptación definitiva de la voluntad del Padre. Opinan algunos que la oración «sálvame...» es interrogativa. Semejante interpretación parece alambicada.

31-32 Dos frutos de la muerte de Jesús : la victoria sobre Satanás, EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO, y la atracción universal hacia Cristo crucificado.

[33] Esto decía significando con cuál
muerte había de morir. [34] Respon-
dióle, pues, la turba :
—Nosotros hemos oído de la Ley
que el Mesías permanece eternamen-
te, y ¿cómo dices tú que «Tiene que
ser exaltado el Hijo del hombre»?
¿Quién es ese Hijo del hombre?
[35] Díjoles, pues, Jesús :

Todavía breve tiempo está la luz con vosotros.
Caminad mientras tenéis la luz, para que las tinieblas no os sorprendan
Y quien camina en las tinieblas no sabe dónde va.
[36] Mientras tenéis la luz, creed en la luz,
para que seáis hijos de la luz.
Esto habló Jesús, y retirándose se escondió de ellos.

Conclusión del ministerio público: la incredulidad de los judíos. 12, 37-50

[37] Habiendo obrado tan grandes maravillas en presencia de ellos, no
creían en El, [38] para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, cuan-
do dijo (53, 1) :

Señor, ¿quién dió fe a nuestro mensaje?
¿Y a quién ha sido revelado el Brazo del Señor?

[39] Por esto eran incapaces de creer, porque también dijo Isaías (6, 9-10) :

[40] Cegó sus ojos y endureció su corazón,
para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón,
y se vuelvan a mí, y yo los sane.

[41] Esto dijo Isaías, cuando vió su
gloria y habló de El.
[42] Con todo, aun de los jefes mu-
chos creyeron en El; mas por mie-
do a los fariseos no se declaraban,
para no ser expulsados de las sina-
gogas, [43] porque amaron la gloria de
los hombres más que la gloria de
Dios. [44] Mas Jesús levantó la voz y
dijo :
—Quien cree en mí no cree en mí,
sino en aquel que me envió. [45] Y
quien me ve, ve al que me envió.
[46] Yo vine como luz al mundo, para
que todo el que crea en mí no quede
en las tinieblas. [47] Y quien oyere mis
palabras y no las guardare, yo no le
juzgo, porque no vine para juzgar
al mundo, sino para salvar al mun-
do. [48] Quien me desecha y no recibe
mis palabras, ya tiene quien le juz-
ga. La palabra que hablé, ésa le juz-
gará en el último día. [49] Que yo no
hablé por mi iniciativa, sino el Pa-
dre, que me envió, El me dió la or-
den de qué había de decir y qué ha-

[35-36] En vez de contestar directamente a las preguntas desconcertadas de los judíos, a las cuales pronto los hechos darían cumplida respuesta, les amonesta que aprovechen el BREVE TIEMPO que TODAVÍA ESTÁ LA LUZ con ellos.

[38] PARA QUE SE CUMPLIESE: expresa simple *consecuencia*, o bien la *finalidad* inherente a la conexión lógica de los hechos.

[39] POR ESTO ERAN INCAPACES DE CREER: es la incapacidad consecuente de la ceguera de que habla Isaías.

[40] CEGÓ SUS OJOS...: la acción de Dios no intenta la ceguera del hombre; pero de hecho la produce en los que la reciben culpablemente indispuestos.

[41] CUANDO VIÓ SU GLORIA: la sublime visión del Rey divino, Yahvé de los ejércitos (Is. 6, 5), es la visión de la gloria de Cristo: magnífico testimonio de su divinidad.

[44-50] Contra el unánime sentir de todos los antiguos intérpretes, muchos modernos consideran este razonamiento como una síntesis compuesta por el evangelista. Semejante hipótesis, que a primera vista parece plausible, mirada más de cerca resulta innecesaria y ofrece serias dificultades. Ya la fórmula introductoria MAS JESÚS LEVANTÓ LA VOZ Y DIJO choca demasiado contra la hipótesis moderna. Por lo demás, entre las dos indicaciones cronológicas del evangelista 12, 12 (=domingo), y 13, 1 (=jueves), queda amplio margen en que colocar este razonamiento de Jesús.

bía de hablar. [50] Y sé que su manda-
miento es vida eterna. Lo que yo
hablo, pues, así lo hablo, conforme
me lo ha encargado el Padre.

Lava Jesús los pies a sus discípulos.
13, 1-17

13 [1] El día antes de la fiesta de la
Pascua, sabiendo Jesús que era
llegada su hora de pasar de este mun-
do al Padre, como hubiese amado a
los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo. [2] Y co-
menzada la cena, como ya el diablo
hubiese puesto en el corazón a Ju-
das, hijo de Simón, el Iscariote,
que le entregase, [3] sabiendo que to-
das las cosas las entregó el Padre
en sus manos y que de Dios salió y
a Dios vuelve, [4] levántase de la cena
y deja los vestidos, y tomando un
lienzo, ciñóse con él. [5] Luego echa
agua en un barreño y comenzó a la-
var los pies de los discípulos y en-
jugarlos con el lienzo con que esta-
ba ceñido. [6] Llega, pues, a Simón Pe-
dro. Y dícele éste :

—Señor, ¿tú a mí lavas los pies?
[7] Respondió Jesús y le dijo :

—Lo que yo hago tú no lo sabes
ahora, mas lo entenderás después.
[8] Pedro le dice :

—No lavarás mis pies nunca jamás.

Respondióle Jesús :

—Si no te lavare, no tienes parte
conmigo.
[9] Dícele Simón Pedro :

—Señor, no mis pies solamente,
sino también las manos y la cabeza.
[10] Dícele Jesús :

—El que se ha bañado no necesita
lavarse sino los pies; antes bien, es-
tá limpio todo. Y vosotros limpios
estáis, aunque no todos.
[11] Pues conocía al que le entrega-
ba ; por esto dijo : «No todos estáis
limpios.» [12] Pues como les hubo la-
vado los pies, tomó sus vestiduras
y, puesto de nuevo a la mesa, les
dijo :

—¿Entendéis qué es lo que he he-
cho con vosotros? [13] Vosotros me lla-
máis «el Maestro y el Señor», y de-
cís bien, pues lo soy. [14] Si, pues, os
lavé los pies, yo, el Señor y el Maes-
tro, también vosotros debéis unos
a otros lavaros los pies. [15] Porque
ejemplo os di, para que como yo hi-
ce con vosotros, así vosotros lo ha-
gáis. [16] En verdad, en verdad os di-
go : no es el siervo mayor que su
señor, ni el enviado mayor que el
que le envió. [17] Si esto sabéis, bien-
aventurados sois si lo hiciereis.

Denuncia al traidor. 13, 18-30
(=Mt. 26, 21-25 =Mc. 14, 18-21
=Lc. 22, 21-23)

[18] No de todos vosotros lo digo :
yo sé a quiénes me escogí; sino que
se había de cumplir la Escritura
(Sal. 40, 10): «El que come mi pan,
levantó contra mí su calcañar.»
[19] Desde ahora os lo digo, antes de
que suceda para que, cuando suce-
diere creáis que yo soy. [20] En ver-
dad, en verdad os digo : quien reci-
be al que yo envío, a mí me recibe ;
y quien a mí me recibe, recibe al
que me envió.
[21] En diciendo esto, Jesús se con-
turbó en su espíritu y declaró y dijo :

—En verdad, en verdad os digo
que uno de vosotros me entregará.
[22] Se miraban unos a otros los dis-
cípulos, perplejos por no saber de
quién lo decía. [23] Estaba recostado
en el seno de Jesús uno de sus dis-

---

13 [1] EL DÍA ANTES DE LA FIESTA: parece que aquel año hubo discrepancia en la celebración de la Pascua. La mayoría de los judíos la celebraron el jueves-viernes (Pascua real); los sacerdotes, el viernes-sábado (Pascua oficial). San Juan, refiriéndose a la Pascua oficial, llama DÍA ANTES DE LA FIESTA el que los Sinópticos llaman «primer día de los Azimos» o de la Pascua real. || HASTA EL EXTREMO: hasta el colmo, hasta lo sumo: expresión del amor de aquel Corazón que tanto ha amado a los hombres.

[2] COMENZADA LA CENA: entendiendo *cena* en sentido amplio, desde que se escanciaba la *primera copa* de vino, el lavatorio de los pies pudo seguir inmediatamente al de las manos, que precedía la comida del cordero.

[3] SABIENDO...: el Hijo de Dios se humilla a ejercer un oficio servil con plena conciencia de su grandeza divina.

[12-17] El Maestro da de palabra la gran lección de humildad y servicialidad que acaba de darles con el ejemplo.

[23-26] En la cena pascual los comensales estaban recostados sobre lechos o divanes. Con qué orden, no lo sabemos. De lo que dice el evangelista deducimos que Juan

cípulos, a quien Jesús amaba. [24] Há-
cele, pues, señas Simón Pedro :
—Di quién es aquel de quien habla.
[25] El, dejándose caer confiadamente sobre el pecho de Jesús, le dice :
—Señor, ¿quién es?
[26] Responde, pues, Jesús :
—Aquel es a quien daré el bocado que voy a mojar.
Mojando, pues, el bocado, lo toma y da a Judas, hijo de Simón Iscariote.
[27] Y tras el bocado, en el mismo instante entró en él Satanás.
Dícele, pues, Jesús :
—Lo que vas a hacer, date prisa en hacerlo.
[28] Esto nadie de los que estaban a la mesa entendió para qué se lo dijo ;
[29] pues pensaban algunos que, como Judas guardaba la bolsa, le decía Jesús : «Compra las cosas de que tenemos necesidad para la fiesta», o que diera algo a los pobres.
[30] En habiendo, pues, tomado el bocado, se salió él inmediatamente. Era de noche.

Sermón de la Cena

Glorificación de Jesús, el nuevo mandamiento. 13, 31-35

[31] Cuando hubo, pues, salido, dice Jesús :

Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre,
y Dios ha sido glorificado en El.
[32] Si Dios ha sido glorificado en El,
Dios, a su vez, le glorificará en sí,
y pronto le glorificará.
[33] Hijuelos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros.
Me buscaréis, y como dije a los judíos
que «a donde yo voy, vosotros no podéis venir»,
también a vosotros os lo digo ahora (Jn. 7, 33 ; 8, 21).
[34] Un nuevo mandamiento os doy : que os améis unos a otros ;
que como yo os he amado,
también vosotros os améis mutuamente.
[35] En eso conocerán todos que sois discípulos míos,
si os tuviereis amor unos a otros.

Anuncia las negaciones de Pedro. 13, 36-38 (=Mt. 26, 31-35 =Mc. 14, 27-31 =Lc. 22, 31-38)

[36] Dícele Simón Pedro :
—Señor, ¿adónde te vas?
Respondió Jesús :
—A donde voy no puedes ahora seguirme, pero me seguirás más tarde.
[37] Dícele Pedro :
—Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida daré por ti.
[38] Responde Jesús :
—¿Tú vida por mí darás? En verdad, en verdad te digo, no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

---

estaba a la derecha o delante de Jesús. Pedro estaba en sitio desde donde podía entenderse por señas con Juan. Judas no estaba muy lejos de Jesús, para poder recibir el bocado que le ofreció. Lo demás son conjeturas más o menos plausibles.

31-35 Preludio del sermón, en que se desarrollan estos tres pensamientos : inminencia de la muerte, que es una glorificación (31-32), despedida (33), el nuevo mandamiento del amor (34-35).

34 El mandamiento del amor antes era : «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» ; ahora es : «Os amaréis COMO YO OS HE AMADO.» De ahí *su novedad.*

36-38 La interpelación de Pedro motiva el anuncio de su triple negación, que es como un paréntesis entre el preludio y el cuerpo del sermón.

Palabras de consuelo: «Volveré». 14, 1-4

14 [1] No se turbe vuestro corazón.
¿Creéis en Dios? También en mí creed.
[2] En la casa de mi Padre hay muchas moradas:
que si no, os lo hubiera dicho,
pues voy a prepararos lugar.
[3] Y si me fuere y os preparare lugar,
otra vez vuelvo y os tomaré conmigo,
para que donde yo estoy, estéis también vosotros.
[4] Y a donde yo voy, ya sabéis el camino.

Interpelación de Tomás y de Felipe. 14, 5-11

[5] Dícele Tomás:
—Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?
[6] Dícele Jesús:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.
Nadie va al Padre sino por mí.
[7] Si me habéis conocido, también a mi Padre conoceréis;
y ya desde ahora le conocéis y le habéis visto.

[8] Dícele Felipe:
—Señor, muéstranos al Padre y nos basta.
[9] Díceles Jesús:

Tanto tiempo estoy con vosotros,
¿y no me has conocido, Felipe?
Quien me ha visto, ha visto al Padre.
¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
[10] ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí?
Las palabras que yo os hablo, de mí mismo no las hablo;
mas el Padre, que mora en mí, El hace las obras.
[11] Creedme, que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí;
y si no, por las obras mismas creedlo.

Frutos de la fe. 14, 12-14

[12] En verdad, en verdad os digo: Quien cree en mí,
las obras que yo hago, también él las hará,
y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre.
[13] Y cualquier cosa que pidiéredes en mi nombre, eso haré,
para que sea glorificado el Padre en el Hijo.
[14] Si algo me pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

---

14 [1-31] Este capítulo es a su modo un discurso acabado, en que predominan las consolaciones: unas en función de la fe (1-14), otras en función de la caridad (15-24), seguidas de un epílogo (25-31). En todo él las palabras parecen fluir del Corazón del Maestro.

[1-4] Primer motivo de consuelo: la separación no es definitiva ni será larga. OTRA VEZ VUELVO Y OS TOMARÉ CONMIGO.

[6-7] YO SOY EL CAMINO, porque NADIE VA AL PADRE SINO POR MÍ. YO SOY LA VERDAD, porque SI ME HABÉIS CONOCIDO, TAMBIÉN A MI PADRE CONOCERÉIS. YO SOY LA VIDA, porque «ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y a quien enviaste, Jesu-Cristo» (17, 3). Fuera de Cristo no hay sino descamino, mentira y muerte.

[12-14] Doble fruto de la fe: participación de las obras de Cristo, eficacia de la oración.

Otro Consolador. 14, 15-17

[15] Si me amareis, guardaréis mis mandamientos ;
[16] y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado,
para que esté con vosotros perpetuamente :
[17] el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibir,
porque no le ve ni conoce ;
vosotros le conocéis, pues con vosotros mora y en vosotros estará.

«No os dejaré huérfanos». 14, 18-24

[18] No os dejaré huérfanos ; vuelvo a vosotros.
[19] Todavía un poco, y el mundo ya más no me ve ;
pero vosotros me veis, porque yo vivo y vosotros viviréis.
[20] En aquel día conoceréis vosotros que estoy en mi Padre,
y vosotros en mí y yo en vosotros.
[21] Quien tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama ;
y quien me ama, será amado de mi Padre,
y yo también le amaré y me manifestaré a él.

[22] Dícele Judas, no el Iscariote :
—Señor, ¿y qué ha pasado, que vas a manifestarte a nosotros, y al mundo no?
[23] Respondió Jesús y díjole :

Si alguno me amare, guardará mi palabra, y mi Padre le amará,
y a Él vendremos y en Él haremos mansión.
[24] Quien no me ama, no guarda mis palabras.
Y la palabra que oís no es mía
sino del Padre, que me ha enviado.

Nueva promesa del Paráclito: la paz de Cristo. 14, 25-31

[25] Estas cosas os he hablado, mientras permanecía con vosotros ;
[26] mas el Paráclito, el Espíritu Santo,
que enviará el Padre en mi nombre,

---

[16] Os dará otro Abogado o Defensor : el Espíritu de la verdad. El nombre de Abogado indica personalidad. Será otro : distinto del Padre y de Jesu-Cristo y de igual categoría. Es, pues, el Espíritu Santo persona divina, distinta de las otras dos personas e igual a ellas.

[18] No os dejaré huérfanos : expresión regaladísima del amor paterno a la vez y materno de Jesús a los discípulos.

[18-21] Vuelvo a vosotros..., me veréis..., conoceréis que yo estoy en vosotros..., me manifestaré... : cumplimiento de estas promesas serán no sólo las apariciones después de la resurrección, sino también, y principalmente, la perenne presencia y asistencia de Jesús en los discípulos, la experiencia íntima y como sensación de esta presencia espiritual, la comunión de vida con el Maestro.

[23-24] Aunque algo indirectamente, responde Jesús a la pregunta de Judas Tadeo. Me manifestaré, dice, a vosotros y no al mundo, porque vosotros me amáis y guardáis mi palabra, y el mundo no. || En él haremos mansión : esta promesa, unida a la anterior, referente al Espíritu Santo, habla de la inhabitación de toda la adorable Trinidad en el corazón del cristiano.

[26] El os enseñará todas las cosas : se anuncia la asistencia del Espíritu Santo, garantía divina de infalibilidad, a los que han de ser los Maestros auténticos de la verdad revelada. Respecto de los apóstoles, el Espíritu Santo completará la divina

El os enseñará todas las cosas
y os recordará todas las cosas que os dije yo.
27 La paz os dejo, mi paz os doy;
no como el mundo la da, yo os la doy.
No se conturbe vuestro corazón, ni se acobarde.
28 Oísteis que yo os dije: «Me voy y volveré a vosotros.»
Si me amaseis, os holgaríais de que voy al Padre,
porque el Padre es mayor que yo.
29 Y ahora os lo he dicho antes de que suceda,
para que, cuando sucediere, creáis.
30 Ya no hablaré muchas cosas con vosotros,
porque viene el príncipe del mundo;
mas contra mí no puede nada;
31 pero es menester conozca el mundo que amo al Padre,
y que, como me lo mandó el Padre, así lo hago.
Levantaos, vamos de aquí.

Alegoría de la vid y los sarmientos. 15, 1-11

15 1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, lo arranca;
y todo el que lleva fruto, lo poda,
para que lleve fruto más copioso.
3 Ya vosotros estáis limpios,
en virtud de la palabra que os he hablado.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo
si no permaneciere en la cepa,
así tampoco vosotros si no permaneciereis en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.
Quien permanece en mí y yo en él,
éste lleva fruto abundante,
porque fuera de mí nada podéis hacer.
6 Si alguno no permanece en mí,
es arrojado fuera como el sarmiento y se seca;

---

revelación, hasta enseñarles TODAS LAS COSAS; pero sobre todo les RECORDARÁ TODAS LAS COSAS que ya Jesús les había enseñado, mas ellos no habían acabado de comprender.

28 EL PADRE ES MAYOR que Jesu-Cristo en cuanto hombre: como se dice en el Símbolo Atanasiano: Jesu-Cristo es «igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad» y también por cuanto «se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo...» (Filp. 2, 7).

31 LEVANTAOS, VAMOS DE AQUÍ: estas palabras parecen dar por terminado el razonamiento, que, sin embargo, se prosigue en los dos capítulos siguientes. ¿Qué son, pues, los capítulos XV y XVI? Para unos, la conversación de sobremesa, continuada en el mismo Cenáculo; ¡para otros, la conversación habida durante el camino, antes de salir de la ciudad; muchos protestantes suponen que estos dos capítulos están fuera de lugar; algunos católicos modernos creen que son una segunda redacción complementaria, en que o bien se consignan nuevos recuerdos referentes al mismo discurso, o bien se recopilan otros discursos anteriores. La primera explicación es la más sencilla y natural y la más conforme al texto evangélico, a no ser que las palabras VAMOS DE AQUÍ se interpreten, contra la naturaleza de las cosas, como una orden perentoria ejecutada fulminantemente.

15 1-11 Literariamente, este pasaje es una alegoría, si bien apuntan algunos elementos o rasgos parabólicos (vv. 4 y 6). Teológicamente, bajo la imagen de la cepa y los sarmientos se expresa lo que con términos paulinos se llama el cuerpo místico de Cristo, con sus dos elementos esenciales: la mutua inmanencia entre los hombres y Cristo y el influjo capital de Cristo en los hombres. Dentro de esta concepción mística, la riqueza teológica de esta bellísima alegoría es inagotable. En ella se pone de relieve la doble necesidad: la de la gracia para toda obra meritoria y la de la libre cooperación humana.

y a ésos recógenlos y arrójanlos al fuego y arden.
7 Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros,
cuanto quisiereis pedidlo, y lo obtendréis.
8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis fruto abundante;
con esto seréis discípulos míos.
9 Como me amó el Padre, también yo os amé;
permaneced en mi amor;
10 como yo he guardado los mandamientos de mi Padre,
y permanezco en su amor.
11 Estas cosas os he dicho para que mi gozo esté en vosotros
y vuestro gozo sea cumplido.

Mandamiento del amor fraterno. 15, 12-17

12 Este es el mandamiento mío:
que os améis unos a otros, así como os amé.
13 Mayor amor que éste nadie le tiene:
que dar uno la vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos,
si hiciereis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamo siervos,
pues el siervo no sabe qué hace su señor;
mas a vosotros os he llamado amigos,
pues todas las cosas que de mi Padre oí os las di a conocer.
16 No me escogisteis vosotros a mí,
antes yo os escogí a vosotros,
y os destiné para que vayáis y llevéis fruto,
y vuestro fruto permanezca,
para que cuanto pidáis al Padre en nombre mío, os lo dé.
17 Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

Odio del mundo contra los discípulos de Jesús. 15, 18-27; 16, 1-4

18 Si el mundo os aborrece,
sabed que a mí me ha aborrecido primero que a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo;
mas pues no sois del mundo, sino que yo os entresaqué del mundo,
por eso os aborrece el mundo.
20 Acordaos de la palabra que os dije:
«No es el siervo mayor que su señor.»
Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán;
si mi palabra guardaron, también la vuestra guardarán.
21 Mas todas esas cosas harán con vosotros a causa de mi nombre,
porque no conocen al que me envió.
22 Si yo no viniera y les hablara, no tuvieran pecado;
mas ahora no tienen excusa de su pecado.
23 Quien a mí me aborrece, también aborrece a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos

12 El mandamiento mío: personal, peculiar y característico *mío*.
13 Suprema señal de amor: dar la vida por aquellos a quienes amamos, aun cuando no seamos amados de ellos. Tal fué el amor de Cristo.
15 Todas las cosas...: todo cuanto Dios quiso revelar a los hombres, lo comunicó Cristo a los apóstoles. Las ulteriores revelaciones del Espíritu Santo (a los apóstoles, no a otros) habían de ser simplemente complementarias: o declaración de lo enseñado por Cristo o aplicación a hechos particulares.
18-21 El mundo odiará a los discípulos como odió y porque odió al Maestro. Por esto el odio del mundo ha de ser materia de gozo y de noble orgullo.

obras cuales ninguno otro hizo,
no tuvieran pecado;
mas ahora sí las han visto,
y han aborrecido lo mismo a mí que a mi Padre.
25 Mas había de cumplirse la palabra escrita en su Ley:
que «me aborrecieron sin motivo» (Sal. 34, 19; 68, 5).
26 Mas cuando viniere el Paráclito,
que yo os enviaré de cabe el Padre,
el Espíritu de la verdad, que procede del Padre,
El dará testimonio de mí.
27 Y vosotros también podéis dar testimonio,
ya que desde el principio estáis conmigo.

16 1 Estas cosas os he dicho por que no os escandalicéis.
2 Os expulsarán de las sinagogas;
más aún, llega hora en que todo aquel que os matare
piense rendir culto a Dios.
3 Y esto harán, porque no conocieron al Padre ni a mí.
4 Pero estas cosas os he hablado
para que, cuando llegare su hora,
os acordéis de ellas que yo os las dije.
Y no os las dije desde un principio,
dado que estaba con vosotros.

Acción del Espíritu Santo. 16, 5-15

5 Mas ahora voy al que me envió,
y ya ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?
6 Antes, por haberos yo dicho estas cosas,
la tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Pero yo os digo la verdad:
os cumple que yo me vaya;
porque, si no me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros;
mas si me fuere, os lo enviaré.
8 Y El, cuando viniere, convencerá al mundo
cuanto al pecado, cuanto a la justicia y cuanto al juicio.
9 Cuanto al pecado,
por razón de que no creen en mí;
10 Cuanto a la justicia,
porque me voy al Padre y ya no me veis más,
11 y cuanto al juicio,
porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.
12 Todavía muchas cosas tengo que deciros,

---

16 1-4 Al odio seguirá la persecución.
5-31 Vuelve Jesús a los dos temas fundamentales desarrollados en el capítulo XIV: la presencia del Espíritu Santo y el retorno de Cristo.

7 OS CUMPLE QUE ME VAYA: la razón es PORQUE, SI NO ME FUERE, EL PARÁCLITO NO VENDRÁ A VOSOTROS. La venida del Espíritu Santo estaba condicionada a la muerte y a la resurrección de Cristo. Y este mundo ya no es la morada propia de un hombre que ha muerto y cuyo estado glorioso pide la ascensión a las moradas celestes. Sobre todo, Cristo desde la gloria del Padre y a una con el Padre había de enviar el Espíritu Santo. En este sentido añade: MAS SI ME FUERE, OS LE ENVIARÉ. Esta misión del Espíritu Santo de parte del Hijo prueba que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre, sino también del Hijo como de un solo principio.

8-11 El Espíritu Santo pondrá en evidencia tres hechos: a) el pecado del mundo por no haber creído en mí; b) la verdad y justicia de mis reclamaciones como Mesías e Hijo de Dios; c) la condenación fulminada contra Satanás y contra todos los que le sigan.

12-13 MUCHAS COSAS...: no son precisamente verdades nuevas, sino ulteriores declaraciones de las verdades ya enseñadas. Toda la historia evangélica señala cuáles eran

mas no las podéis sobrellevar ahora ;
13 mas cuando viniere El, el Espíritu de verdad,
os guiará en el camino de la verdad integral.
Pues no hablará de sí mismo,
sino lo que oyere, eso hablará,
y os anunciará lo por venir.
14 El me glorificará,
porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.
15 Todo cuanto tiene el Padre, mío es ;
por eso dije que recibe de lo mío y os lo anunciará.

«Otra vez me veréis». 16, 16-24

16 Un poquito, y ya no me veréis ;
y otro poquito, y me veréis.

17 Dijeron, pues, entre sí algunos
de sus discípulos :
—¿Qué será esto que nos dice :
«Un poquito, y no me veréis; y otro
poquito y me veréis ?» y que «Me
voy al Padre» ?

Decían, pues :
18 ¿Qué será eso que dice : «Un po-
quito» ? No entendemos lo que dice.
19 Conoció Jesús que tenían ganas
de preguntarle, y les dijo :

Andáis averiguando unos con otros sobre esto que os dije :
«Un poquito, y no me veréis ; y otro poquito, y me veréis.»
20 En verdad, en verdad os digo
que vosotros lloraréis y os lamentaréis,
y el mundo se regocijará ;
vosotros os afligiréis,
pero vuestra aflicción se tornará en gozo.
21 La mujer, cuando está de parto,
tiene congoja, pues llegó su hora ;
mas cuando ha dado a luz al niño,
ya no se acuerda del aprieto,
por el gozo de que nació un hombre al mundo.
22 Pues así también vosotros, ahora cierto tenéis congoja ;
mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón,
y vuestro gozo nadie os lo quita.
23 Y en aquel día no me preguntaréis cosa alguna.
En verdad, en verdad os digo :
si alguna cosa pidiereis al Padre,
os la concederá en nombre mío.
24 Hasta ahora no habéis pedido cosa alguna en nombre mío.
Pedid y recibiréis, por que vuestro gozo sea cumplido.

---

estas verdades principalmente : la espiritualidad del reino mesiánico y la «palabra de la cruz», que los discípulos ahora no podían sobrellevar. Sólo la muerte del Maestro, seguida de la resurrección, y la ilustración del Espíritu Santo habían de capacitar a los discípulos para SOBRELLEVAR estas verdades.

14-15 RECIBE DE LO MÍO... TODO CUANTO TIENE EL PADRE, MÍO ES : con estas palabras demostraron los Padres y teólogos contra los griegos que el Espíritu Santo procede del Hijo lo mismo que del Padre.

16 Este gracioso acertijo, que para los discípulos era un enigma, los hechos debían descifrarlo bien pronto. UN POQUITO, de aquí a la muerte, Y YA NO ME VEIS ; OTRO POQUITO, de la muerte a la resurrección, y de nuevo ME VERÉIS.

Conclusión. 16, 25-33

25 Estas cosas os he hablado en parábolas ;
llega hora en que ya no os hablaré en parábolas,
sino que declaradamente os daré nuevas acerca del Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre,
y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,
27 puesto que el Padre, El mismo, os ama,
porque vosotros me habéis amado
y habéis creído que yo de Dios salí.
28 Salí del Padre y he venido al mundo ;
otra vez dejo el mundo y me voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos :
—Ahora sí que hablas abiertamente y no dices ninguna parábola.
30 Ahora conocemos que lo sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte: en esto creemos que saliste de Dios.
31 Respondióles Jesús :

¿Ahora creéis ? 32 Mirad que llega hora—y ya ha llegado—
en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo.
Mas no estoy solo, pues el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz.
En el mundo tendréis apretura ;
mas tened buen ánimo, yo he vencido al mundo.

Oración sacerdotal

Jesús ruega por sí. 17, 1-5

17 1 Estas cosas habló Jesús, y alzando sus ojos al cielo, dijo :

Padre, ha llegado la hora : glorifica a tu Hijo,
para que tu Hijo te glorifique a ti ;
2 así como antes le diste el señorío sobre toda carne,
para que a todo lo que le has dado, a éstos dé vida eterna.
3 Y ésta es la vida eterna :

25 En parábolas : en lenguaje más o menos figurado. Esta declaración se refiere a todo el sermón y aun a su modo a todo el Evangelio. || Llega hora : será esto durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión.

28 Palabras diáfanas, que, sin embargo, esconden profundos misterios. Porque el Hijo así salió del Padre, que no se apartó de El ; y vino al mundo, en el cual ya estaba. Quiere decir que procedía del Padre y era enviado por el Padre, y que visiblemente en cuanto hombre se manifestó en el mundo.

17 1-26 Esta oración sacerdotal es como el *Memento* del Sumo Sacerdote cuando está ya para consumar el sacrificio de la redención.

1-5 Es necesario precisar el valor de los términos y su mutua conexión. El pensamiento fundamental es : Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Se pide la glorificación del Hijo para la glorificación del Padre. La glorificación del Hijo es la extensión o comunicación de la gloria eterna de Cristo Dios a Cristo hombre, que se iniciará con la resurrección y se consumará con la eutronización celeste. La razón y medida de esta glorificación comienza a expresarse en el versículo 2 : así como antes le diste el señorío sobre toda carne para que... dé vida eterna ; es decir, conforme al poder universal de dar a los hombres la vida eterna, consistente en el conocimiento de Dios y de su Enviado. Esta divina misión, que es la obra de Dios, de parte de Cristo ya está consumada ; mas para que sea efectiva, para que de hecho redunde en gloria de Dios, necesita ser refrendada con la glorificación del Hijo, con la resurrección, que será el sello divino de su misión y de su obra. Con esto, la glorificación del Hijo será la glorificación del Padre.

que te conozcan a ti, el único verdadero Dios,
y a quien enviaste, Jesu-Cristo.
4 Yo te glorifiqué sobre la tierra,
consumando la obra que tú me has encomendado que hiciese ;
5 y ahora glorifícame tú, Padre, cabe ti mismo
con la gloria que cabe ti yo tenía antes que el mundo fuese.

Jesús ruega por sus discípulos. 17, 6-19

6 Manifesté tu nombre a los hombres que me diste del mundo,
tuyos eran, y tú me los diste ;
y tu palabra han guardado.
7 Ahora han conocido que todo cuanto me has dado de ti viene ;
8 pues las palabras que me confiaste,
yo las he comunicado a ellos,
y ellos las recibieron,
y conocieron verdaderamente que de ti salí,
y creyeron que tú me enviaste.
9 Por ellos yo ruego : no ruego por el mundo,
sino por aquellos que me has encomendado, pues tuyos son ;
10 y mis cosas todas tuyas son, y las tuyas, mías ;
y he sido glorificado en ellos.
11 Y desde ahora no estoy en el mundo,
y éstos quedan en el mundo y yo voy a ti.
Padre santo, guárdalos en tu nombre, que tú me has dado,
para que sean uno como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre :
a los que me has dado, los guardé ;
y ninguno de ellos pereció, sino el hijo de la perdición,
para que la Escritura se cumpla.
13 Mas ahora voy a ti ;
y digo estas cosas estando en el mundo,
para que tengan mi gozo cumplido dentro de sí.
14 Yo les he comunicado tu palabra,
y el mundo los aborreció,
porque no son del mundo, como ni yo soy del mundo.
15 No pido que los saques del mundo,
sino que los preserves del malo.
16 No son del mundo, como ni yo soy del mundo.
17 Conságralos en la verdad : tu palabra es verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo,
yo también los envié al mundo.
19 Y por ellos me consagro a mí mismo,
para que ellos también sean consagrados en la verdad.

6-19 El Maestro recomienda a sus discípulos (6-8), y ruega por ellos (9-11), y pide al Padre que los guarde y los preserve del malo (11-16) y los consagre en la verdad (17-19).

17-19 CONSÁGRALOS EN LA VERDAD : más literalmente, *santifícalos en la verdad*. *Santificar* es consagrar una cosa al servicio de Dios, disponiéndola para que entre dignamente en contacto o comunión con la divinidad. La santidad del Antiguo Testamento era sombra y figura ; la del Nuevo Testamento es realidad y VERDAD. El principio real de la santificación es el «Espíritu de la verdad». Con esta santificación pide Jesús al Padre que santifique a los discípulos : consagrados en la verdad para anunciar la PALABRA de Dios, que ES VERDAD. || Y POR ELLOS ME CONSAGRO o santifico A MÍ MISMO : la santificación por excelencia es la inmolación de la víctima a Dios. El Sumo Sacerdote, consagrado por la unión hipostática y con la plenitud del Espíritu Santo, se consagró con la inmolación para consagrar a sus enviados con la santidad de la verdad.

Jesús ruega por la Iglesia futura. 17, 20-26

20 No ruego por éstos solamente,
sino también por los que crean en mí por medio de su palabra ;
21 que todos sean uno ;
como tú, Padre, en mí y yo en ti,
para que sean uno como nosotros somos uno.
para que el mundo crea que tú me enviaste.
22 Y yo les he comunicado la gloria que tú me has dado,
para qu sean uno como nosotros somos uno.
23 Yo en ellos y tú en mí,
para que sean consumados en la unidad ;
para que conozca el mundo que tú me enviaste
y les amaste a ellos como me amaste a mí.
24 Padre, lo que has dado, quiero que, donde estoy yo,
también ellos estén conmigo,
para que contemplen mi gloria que me has dado,
porque me amaste antes de la creación del mundo.
25 Padre justo, y el mundo no te conoció, pero yo te conocí ;
y éstos también conocieron que tú me enviaste.
26 Y yo les manifesté tu nombre, y se lo manifestaré,
para que el amor con que me amaste sea en ellos,
y yo también esté en ellos.

Pasión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Prendimiento en Getsemaní. 18, 1-12
(=Mt. 26, 36-56 =Mc. 14, 32-52
=Lc. 22, 39-53)

18 1 Dicho esto, salió Jesús, junto
con sus discípulos, a la otra
parte del torrente Cedrón, donde ha-
bía un huerto, en el cual entró, y con
él sus discípulos. 2 También Judas, el
que le entregaba, sabía aquel lugar,
puesto que muchas veces se había
reunido allí Jesús con sus discípu-
los. 3 Judas, pues, habiendo tomado
la cohorte y gendarmes proporcio-
nados por los sumos sacerdotes y por
los fariseos, llega allá con linternas.
antorchas y armas.

20-21 Oración por la unidad universal. QUE TODOS : sin distinción de raza, de nación o de clase, absolutamente todos. SEAN, no simplemente unidos, sino UNO, reducidos a la unidad : unidad que refleje o reproduzca la del Padre y del Hijo : COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI. Fin y resultado de esta unidad, la fe del mundo.

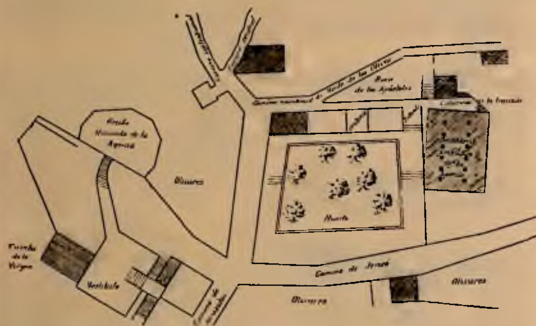
22-23 YO LES HE COMUNICADO LA GLORIA... : la gloria divina del Hijo se ha comunicado a los hombres, asociados a El, incorporados a El en la unidad de su cuerpo místico. || YO EN ELLOS Y TÚ EN MÍ : frase maravillosamente expresiva. En su forma externa, *yo... en mí* encierra y une a *ellos y tú*, como lazo de unión de los hombres con Dios, como principio y término de la unidad. En su significado interno, Cristo es el punto donde convergen Dios y los hombres, Mediador de la unidad, PARA QUE SEAN CONSUMADOS EN LA UNIDAD. || LES AMASTE A ELLOS COMO ME AMASTE A MÍ : porque los hallas en mí, inefablemente identificados conmigo.

24 Oración final, por los presentes y por los venideros. En ella el Hijo pide al Padre que todos los suyos sean asociados a su gloria bienaventurada, término feliz de la obra redentora.

25-26 Conclusión en que el Hijo representa al Padre lo que son los discípulos para el Corazón del Maestro.

18 1-12 San Juan, suponiendo conocida la relación de los Sinópticos, quiso completarla. Su narración, diáfana y pormenorizada, delata la mano de un testigo presencial. Entre los rasgos propios de San Juan hay que consignar la presencia de la cohorte con su tribuno. La palabra «cohorte» (en griego, *speira)* parece significa aquí un *manípulo* o destacamento de unos 200 hombres.

4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que
iba a sobrevenirle, salió a ellos y les
dice :
—¿A quién buscáis?
5 Respondiéronle :
—A Jesús de Nazaret.



Esquema topográfico de Getsemaní, según el padre H. Vincent, O. P.

Díceles Jesús :
—Yo soy.
Estaba también con ellos Judas,
que le entregaba. 6 Pues como les
dijo «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra.
7 De nuevo, pues, les
preguntó :
—¿A quién buscáis?
Ellos dijeron :
—A Jesús de Nazaret.
8 Respondió Jesús :
—Os dije que yo soy. Si, pues, me
buscáis a mí, dejad marchar a éstos.
9 Para que se cumpliera la palabra que había dicho : «De cuantos
me diste no he perdido a nadie.»
10 Simón Pedro, pues, como tuviese una espada, tiró de ella, dió con
ella al siervo del sumo sacerdote y
le cortó la oreja derecha. El nombre
del siervo era Malco.
11 Dijo, pues,
Jesús a Pedro :
—Mete la espada en la vaina ; el
cáliz que me ha dado el Padre, ¿no
lo he de beber?
12 La cohorte, pues, y el tribuno y
los satélites prendieron a Jesús y le
ataron.

Jesús ante Anás. 18, 13-14

13 Y le llevaron primeramente ante
Anás, pues era suegro de Caifás, que
era pontífice aquel año.
14 Era Caifás
quien había dado a los judíos aquel
consejo : que «Conviene que muera
un hombre solo por el pueblo».

Primera negación de Pedro. 18, 15-18
(=Mt. 26, 58-69 =Mc. 14, 54, 66-68
=Lc. 22, 55-57)

15 Seguían a Jesús Simón Pedro y
otro discípulo. El discípulo aquel
era conocido del sumo sacerdote, y
entró junto con Jesús en el atrio del

13-14 Entre estos dos versículos, algunos intercalan el versículo 24. Dentro de los principios normales de la crítica textual son demasiado endebles los motivos de esta inversión, que tiene por objeto el evitar innecesariamente una dificultad exegética.
15 OTRO DISCÍPULO : la especial intimidad de este discípulo con Pedro, la precisión del relato y la manera misma de su designación anónima, han inducido generalmente a los intérpretes a creer, no sin razón, que este misterioso discípulo no es otro que el mismo evangelista. || EL ATRIO O PATIO DEL SUMO SACERDOTE parece era

sumo sacerdote ; [16] Pedro, en cam-
bio, se había quedado fuera a la
puerta. Salió, pues, el otro discípu-
lo, el conocido del sumo sacerdote,
y habló a la portera, e hizo entrar a
Pedro. [17] Dice, pues, a Pedro la mu-
chacha portera :
—¿ Por ventura también tú eres de
los discípulos de ese hombre ?
Dice él :
—No lo soy.
[18] Estaban allí los siervos y los
gendarmes, que habían hecho fue-
go, porque hacía frío, y se calenta-
ban ; estábase también Pedro entre
ellos de pie y calentándose.

Jesús ante el tribunal del pontífice. 18, 19-24

[19] El pontífice, pues, interrogó a
Jesús acerca de sus discípulos y de
su doctrina. [20] Respondióle Jesús :
—Yo he hablado públicamente al
mundo; yo siempre enseñé en la si-
nagoga y en el templo, adonde con-
curren todos los judíos, y a escondi-
das no hablé nada. [21] ¿ Por qué me
interrogas a mí ? Interroga a los que
han oído lo que les hablé ; mira,
ésos saben lo que dije yo.
[22] En habiendo El dicho esto, uno
de los satélites allí presente dió una
bofetada a Jesús, diciendo :
—¿ Así respondes al pontífice ?
[23] Respondióle Jesús :
—Si hablé mal, da testimonio de
lo malo ; mas si bien, ¿ por qué me
hieres ?
[24] Anás, pues, le envió atado a Cai-
fás, el pontífice.

Segunda y tercera negación de Pedro. 18, 25-27 (=Mt. 26, 71-75 =Mc. 14, 69-72 =Lc. 22, 58-62)

[25] Estaba allí mismo Simón Pedro
de pie y calentándose. Dícenle, pues :
—¿ Qué ? ¿ También tú eres de sus
discípulos ?
Nególo él, y dijo :
—No lo soy.
[26] Dícele uno de los siervos del su-
mo sacerdote, pariente que era de
aquel a quien Pedro había cortado
la oreja :
—¿ Pues no te vi yo en el huerto
con El ?
[27] De nuevo, pues, lo negó Pedro,
y al instante un gallo cantó.

Primera presentación ante Pilato. Evasivas. 18, 28-32

[28] Llevan, pues, a Jesús desde Cai-
fás al pretorio. Era el amanecer.
Y ellos no entraron en el pretorio,
para no contraer contaminación que
les impidiese comer la Pascua. [29] Sa-
lió, pues, Pilato afuera a ellos, y
dice :
—¿ Qué acusación traéis contra es-
te hombre ?
[30] Respondieron y le dijeron :
—Si éste no fuera malhechor, no
te lo hubiéramos entregado.
[31] Díjoles, pues, Pilato :
—Tomadle vosotros y juzgadle se-
gún vuestra ley.
Dijéronle, pues, los judíos :
—A nosotros no nos es permitido
dar muerte a nadie.
[32] Para que se cumpliese la pala-
bra que había dicho Jesús, significan-
do de qué muerte había de morir.

---

común a los dos edificios o departamentos habitados por Anás y por Caifás. Así se explica que la primera negación de Pedro pudo ser en el atrio de Anás, como indica San Juan, y en el de Caifás, como refieren los Sinópticos.

[19-24] San Juan, en vez de referir el doble interrogatorio ante Caifás, conocido ya por los otros evangelistas, prefirió consignar este interrogatorio previo ante Anás. En consecuencia, hay que admitir que el versículo 24 no está dislocado, y que hay que traducir ENVIÓ, y no *había enviado*, como algunos pretenden.

[25-27] El tono de las negaciones, que en San Marcos alcanza su máxima crudeza, se suaviza notablemente en San Juan.

[28] El PRETORIO era la torre Antonia, construída en el ángulo NO. de la explanada en cuya parte central se levantaba el templo. || PARA NO CONTRAER CONTAMINACIÓN, entrando en la casa de un gentil, QUE LES IMPIDIESE COMER LA PASCUA, que ellos, los sacerdotes, habían de celebrar la tarde de aquel día.

Interrogatorio secreto. 18, 33-38
(=Mt. 27, 11 =Mc. 15, 2 =Lc. 23, 3)

33 Entró, pues, Pilato otra vez en el pretorio, y llamó a Jesús. Y le dijo :
—¿Tú eres el rey de los judíos?
34 Respondió Jesús :
—¿De ti mismo dices tú esto, o bien otros te lo dijeron de mí?
35 Respondióle Pilato :
—¿Por ventura soy yo judío? Tu nación y los pontífices te entregaron a mí; ¿qué hiciste?
36 Respondió Jesús :
—Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí.
37 Díjole, pues, Pilato :
—¿Luego rey eres tú?
Respondió Jesús :
—Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo : para dar testimonio a favor de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz.
38 Dícele Pilato :
—¿Qué es verdad?

Es soltado Barrabás. 18, 38-40
(=Mt. 27, 15-26 =Mc. 15, 6-15 =Lc. 23, 17-25)

Dicho esto, de nuevo salió a los judíos, y les dice :
—Yo no hallo en El delito alguno.
39 Es costumbre vuestra que yo os suelte un preso por la Pascua : ¿queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?
40 Gritaron, pues, de nuevo, diciendo :
—No a ése, sino a Barrabás.
Era este Barrabás un salteador.

Flagelación y coronación de espinas.
19, 1-3 (=Mt. 27, 26-30 =Mc. 15, 16-19)

19 1 Entonces, pues, tomó Pilato a Jesús y le azotó.
2 Y los soldados, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le vistieron un manto de púrpura; 3 y venían a El y decían :
—¡Salud, rey de los judíos!
Y le daban bofetadas.

Ecce Homo. 19, 4-7

4 Salió Pilato otra vez fuera, y les dice :
—Ved, os le traigo afuera para que conozcáis que no hallo en El delito alguno.
5 Salió, pues, Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y les dice :
—Ved aquí el hombre.

---

36 Mi reino no es de este mundo : ni por su origen ni por su índole es terreno. Esto, con todo, no quita que este reino, celestial y espiritual, tenga como súbditos los hombres que viven en este mundo. Este reino es la Iglesia.
37 Había preguntado Pilato : «¿Qué hiciste?» Responde Jesús : Dar testimonio a favor de la verdad : de la verdad de las profecías, de la verdad de las promesas divinas, de la verdad revelada. Todo el que es amigo y partidario de la verdad, todo el que es hijo de la verdad, oye mi voz.
38 ¿Qué es verdad? : expresión de un escepticismo utilitario, con que Pilato, convencido de la inofensividad de aquel hombre, corta bruscamente el diálogo.
38-39 Entre estos dos versículos hay que colocar la presentación de Jesús ante Herodes y la subida del pueblo para demandar al procurador romano la libertad o amnistía de un preso.

19 1-3 La flagelación fué una inútil condescendencia de Pilato con los judíos; la coronación de espinas fué un desahogo brutal de la soldadesca, aunque no sin connivencia de Pilato.
5 Ved aquí el hombre : Pilato dijo más que supo. Aquel hombre no era solamente la víctima de la envidia judaica : era también el Hombre, jefe y representante de toda la humanidad, cuyos pecados había tomado sobre sí, y por los cuales debía morir. Pero hay que subir más arriba y penetrar más adentro. Hay que considerar con qué ojos contemplaría el Padre celestial al Hijo de su amor en tanto abatimiento, con qué asombro mirarían los ángeles al Rey de la gloria en tanta ignominia, y qué sentimientos embargarían el Corazón del Redentor.

[6] Cuando le vieron los pontífices y los satélites, gritaban diciendo :
—Crucifícale, crucifícale.
Díceles Pilato :
—Tomadlo vosotros y crucificadle, pues yo no hallo delito en El.
[7] Respondiéronle los judíos :
—Nosotros Ley tenemos, y según la Ley debe morir, pues se hizo Hijo de Dios.

¿Hijo de Dios? 19, 8-11

[8] Cuando oyó Pilato estas palabras, temió más. [9] Y entró de nuevo en el pretorio, y dijo a Jesús :
—¿De dónde eres tú?
Jesús no le dió respuesta. [10] Dícele, pues, Pilato :
—¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para soltarte y tengo potestad para crucificarte?
[11] Respondióle Jesús :
—No tuvieras potestad alguna contra mí si no te hubiera sido dada de arriba. Por esto quien me entregó a ti, mayor pecado tiene.

Ultimos esfuerzos de Pilato. 19, 12-15

[12] A consecuencia de esto, pretendía Pilato librarle. Pero los judíos gritaban, diciendo :
—Si sueltas a éste, no eres amigo del César, pues todo el que se hace rey se declara contra el César.
[13] Pilato, pues, oídas estas razones, sacó afuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Litóstroto (o «Embaldosado»), y en arameo Gabbatha (o «Altura»). [14] Era la Parasceve (o «Preparación») de la Pascua, la hora cerca de sexta, y dice a los judíos :
—Ved ahí vuestro rey.
[15] Gritaron, pues, ellos :
—Quita, quita; crucifícale.
Díceles Pilato :
—¿A vuestro rey he de crucificar?
Respondieron los pontífices :
—No tenemos rey, sino César.

Sentencia de cruz y crucifixión. 19, 16-18 (=Mt. 27, 24-34 =Mc. 15, 15-25 =Lc. 23, 25-34)

[16] Entonces, pues, se le entregó para que fuera crucificado.
Se apoderaron, pues, de Jesús, [17] y, llevando a cuestas su cruz, salió hacia el lugar llamado el Cráneo, que en hebreo se dice Gólgota; [18] en donde le crucificaron, y con El otros dos, a una mano y a otra, y en medio a Jesús.

---

[9] ¿De dónde eres tú? No pregunta Pilato sobre el origen terreno de Jesús, pues ya sabía que era galileo, sino sobre su presunto origen sobrehumano. Mas Jesús no le dió respuesta : que el hombre gentil era incapaz de comprender.

[11] Por esto... : de muy diferentes maneras ha sido explicada esta consecuencia. Parece que Jesús, refiriéndose no sólo a las palabras inmediatamente precedentes, sino también a las anteriores, quiso decir : «El pecado del injusto acusador que se mueve por odio al reo es mayor que el del juez que muestra buena voluntad y se esfuerza por salvar al inocente y sólo coaccionado por la presión y las amenazas le condena.»

[13] Recientes investigaciones han identificado el *Lithostrotos* en el ángulo NO. del patio de la torre Antonia. El suntuoso *embaldosado* descubierto en el subsuelo del convento de Nuestra Señora de Sión justifica plenamente el nombre de *Lithostrotos*, que popularmente era llamado *Gabbatha* por hallarse emplazado en la punta meridional de la colina Bezatha, la más alta de las colinas de Jerusalén. (Véase L.-H. Vincent, O. P., *Revue Biblique*, 1933, 110-113.)

[15] No tenemos rey sino César : tremenda declaración, que equivalía a decir : No queremos mesianismo, sino cesarismo. Cuarenta años más tarde, cuando de Jerusalén no quedó piedra sobre piedra, experimentaron lo que del César podían esperar.

[16] Se le entregó : con la sentencia de muerte, Pilato entregaba a Jesús al furor de los judíos; mas no fueron éstos los que se entregaron de El, sino los ejecutores de la sentencia, que eran los soldados.

El título de la cruz. 19, 19-22
(=Mt. 27, 37 =Mc. 15, 26
=Lc. 23, 38

[19] Escribió también un título Pila-
to y le puso sobre la cruz ; y estaba
escrito: JESÚS EL NAZARENO EL
REY DE LOS JUDÍOS. [20] Este tí-
tulo, pues, leyéronle muchos de los
judíos, pues estaba cerca de la ciu-
dad el lugar donde fué crucificado
Jesús, y estaba escrito en hebreo, en
latín y en griego. [21] Decían, pues, a
Pilato los sumos sacerdotes de los
judíos :
—No escribas «El rey de los ju-
díos», sino que «El dijo : Rey soy
de los judíos».
[22] Respondió Pilato :
—Lo que he escrito, escrito está.

Repartición de los vestidos. 19, 23-24
(=Mt. 27, 35-36 =Mc. 15, 24
=Lc. 23, 34)

[23] Los soldados, pues, como hubie-
ron crucificado a Jesús, tomaron sus
vestidos, e hicieron cuatro partes,
una parte para cada soldado, y la
túnica. Era la túnica sin costura, te-
jida desde arriba toda ella. [24] Dije-
ron, pues, entre sí :
—No la rasguemos, sino echemos
suertes sobre ella, a ver de quién
será.
Para que se cumpliese la Escritu-
ra (Ps. 21, 19), que dice :

Repartieron mis vestiduras entre sí
y sobre mi vestido echaron suerte.

Los soldados, pues, esto hicieron.

Madre de Jesús y Madre nuestra.
19, 25-27

[25] Estaban junto a la cruz de Jesús
su Madre y la hermana de su Ma-
dre, María de Cleofás, y María Mag-
dalena. [26] Jesús, pues, viendo a la
Madre, y junto a ella al discípulo a
quien amaba, dice a su Madre :
—Mujer, he ahí a tu hijo.
[27] Luego dice al discípulo :
—He ahí a tu Madre.
Y desde aquella hora la tomó el
discípulo en su compañía.

Muerte del Redentor. 19, 28-30
(=Mt. 27, 45-50 =Mc. 15, 33-37
=Lc. 23, 44-46)

[28] Después de esto, sabiendo Jesús
que ya todas las cosas estaban cum-
plidas, para que se cumpliese la Es-
critura, dice :
—Tengo sed.
[29] Había allí un vaso lleno de vi-
nagre ; tomando, pues, una esponja
empapada en el vinagre y clavándo-
la en una caña de hisopo, se la acer-
caban a la boca.

---

[19] El TÍTULO era la tablilla en que se consignaba la causa criminal del ajusticiado. La fórmula precisa del título parece ser la conservada por San Juan.

[23] Los VESTIDOS, además de la túnica, eran el manto, el ceñidor, las sandalias y el velo de la cabeza. De ellos, rasgando sin duda el manto, hicieron cuatro partes, equivalentes, pues eran cuatro los soldados verdugos, a quienes, según la ley, correspondían los vestidos del ajusticiado.

[25] MUJER, HE AHÍ TU HIJO : Jesús encomienda su Madre desolada a la solicitud filial del discípulo amado. Pero en esta recomendación familiar no queda agotado el profundo sentido de estas palabras. La solemnidad de la ocasión, el contexto histórico y literario, el simbolismo característico del cuarto Evangelio descubren en estas palabras del Redentor moribundo más alta significación : la de la espiritual maternidad de la Virgen Corredentora respecto de todos los discípulos de Cristo y de todos los hombres llamados a serlo.

[28] PARA QUE SE CUMPLIESE LA ESCRITURA : el salmo 68, 22 : *En mi sed me dieron a beber vinagre.* || TENGO SED : manifiesta el Salvador la sed que le abrasaba, uno de los tormentos más terribles de la crucifixión, causado por la fiebre y la pérdida de sangre. Pero el manifestar esta sed para que se cumpliese la Escritura muestra en el Redentor moribundo otra sed más ardiente : la de cumplir en sus últimos pormenores la voluntad del Padre, la de realizar plenamente la obra de la salud de los hombres que le había encomendado.

[29] VINAGRE : era el vinillo agrio y aguado que usaban los soldados. || HISOPO parece ser el orégano.

30 Cuando, pues, hubo tomado el vi-
nagre, Jesús dijo :
—Consumado está.
E inclinando la cabeza entregó el
espíritu.

El costado abierto. 19, 31-37

31 Los judíos, pues, como era Pa-
rasceve, a fin de que no quedasen
los cuerpos el sábado en la cruz, pues
era grande el día de aquel sábado,
rogaron a Pilato que se les quebran-
tasen las piernas y fuesen quitados.
32 Vinieron, pues, los soldados, y al
primero quebrantaron las piernas y
luego al otro que había sido cruci-
ficado juntamente con El. 33 Mas a
Jesús, cuando vinieron, como le vie-
ron ya muerto, no le quebrantaron
las piernas, 34 sino que uno de los
soldados con una lanza le traspasó
el costado, y salió al punto sangre
y agua. 35 Y el que lo ha visto lo ha
testificado, y su testimonio es verí-
dico, y él sabe que dice verdad, para
que también vosotros creáis. 36 Pues
acontecieron estas cosas para que se
cumpliese la Escritura (Ex. 12, 46 ;
Núm. 9, 12) : «No le será quebranta-
do hueso alguno.» 37 Y asimismo otra
Escritura (Zac. 12, 10) dice : «Verán
al que traspasaron.»

Sepultura. 19, 38-42 (=Mt. 27, 57-60 =Mc. 15, 42-46 =Lc. 23, 50-54)

38 Después de esto, José de Arima-
tea, que era discípulo de Jesús, si
bien oculto por miedo a los judíos,
rogó a Pilato le permitiese quitar el
cuerpo de Jesús. Y se lo permitió Pi-
lato. Vino, pues, y quitó su cuerpo.
39 Vino también Nicodemo, el que
la primera vez había venido a El de
noche, trayendo una mixtura de mi-
rra y áloe, como cien libras. 40 Toma-
ron, pues, el cuerpo de Jesús y lo
envolvieron con lienzos junto con los
perfumes, según es costumbre entre
los judíos sepultar. 41 Había un huer-
to en el lugar donde fué crucificado,
y en el huerto un monumento nue-
vo, en el cual nadie todavía había
sido puesto. 42 Allí, pues, a causa de
la Parasceve de los judíos, puesto
que el monumento estaba cerca, pu-
sieron a Jesús.

María Magdalena en el sepulcro. 20, 1-2 (=Mt. 28, 1-8 =Mc. 16, 1-8 =Lc. 24, 1-11)

20 1 El primer día de la semana,
al amanecer, estando oscuro
todavía, María la Magdalena viene
al monumento y ve la losa quitada
del monumento. 2 Corre, pues, y va

---

30 Consumado está : cumplidas las Escrituras, verificadas las profecías, realizados los consejos de Dios, terminada la redención humana, que es decir, consumada la obra que el Padre le había encomendado (17, 4). || E inclinando la cabeza, entregó el espíritu : divina sencillez en consignar el hecho más trascendental de la historia humana.

34 Le traspasó el costado, y también el Corazón, al cual apuntaba la lanza. Canta la Iglesia :

Te vulneratum caritas
ictu patenti voluit,
amoris invisibilis
ut veneremur vulnera.

Y salió... sangre : como sello de la redención ya consumada y símbolo de la Eucaristía. Y agua : símbolo del bautismo. En la sangre y el agua que manan del Corazón del Redentor ven además muchos Santos Padres una viva imagen de la Iglesia, que como nueva Eva sale del costado y del Corazón del segundo Adán.

38-42 Dos sanhedritas, José y Nicodemo, hasta ahora discípulos vergonzantes, cobran inusitado valor y toman a su cargo las honras fúnebres del venerado Maestro. Las prisas impuestas por lo avanzado de la hora no impidieron que cumpliesen con amor y generosidad cuanto era costumbre en la sepultura de los judíos.

20 1 El primer día de la semana : el domingo.
2 Se llevaron al Señor : esto es todo lo que se le ocurre a la Magdalena. ¿ Idea de resurrección ? Ni por asomo.

a Simón Pedro y al otro discípulo a quien quería Jesús, y les dice :

—Se llevaron al Señor del monumento y no sabemos dónde lo pusieron.

Pedro y Juan van al sepulcro.
20, 3-10 (=Lc. 24, 12)

3 Salió, pues, Pedro y con él el otro
discípulo, y se dirigían al sepulcro.
4 Y corrían los dos a una ; mas el
otro discípulo, como corría más aprisa que Pedro, le pasó delante, y
llegó primero al sepulcro ; 5 y ha-
biéndose agachado, ve los lienzos por
el suelo; con todo, no entró. 6 Llega,
pues, también Simón Pedro en pos de él y entró en el sepulcro, y con-
templa los lienzos por el suelo, 7 y
además el sudario, que había estado sobre su cabeza, no por el suelo con los lienzos, sino plegado en un lugar
aparte. 8 Entonces, pues, entró tam-
bién el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vió y
creyó ; 9 pues todavía no conocían la
Escritura, que debía resucitar de entre los muertos». 10 Volviéronse, pues,
de nuevo los discípulos a donde posaban.

Aparición a María Magdalena.
20, 11-18 (=Mc. 16, 9-11)

11 María estaba de pie junto al sepulcro, fuera, llorando. Y así llorando, inclinóse para mirar dentro del
sepulcro, 12 y ve dos ángeles con vestiduras blancas, sentados uno a la cabeza y otro a los pies del sitio donde había sido puesto el cuerpo de
Jesús. 13 Y dícenle ellos :

—Mujer, ¿por qué lloras?

Díceles :

—Porque se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron.

14 Como hubo dicho esto, volvióse
atrás y ve a Jesús de pie, y no sa-
bía que era Jesús. 15 Dícele Jesús :

—Mujer, ¿por qué lloras ? ¿A quién buscas ?

Ella, imaginando que era el hortelano, le dice :

—Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo lo tomaré.

16 Dícele Jesús :

—¡María!

Ella, volviéndose a El, dícele en hebreo :

—¡Rabbuní! — que quiere decir : ¡Maestro!

17 Dícele Jesús :

—Suéltame—que todavía no he subido al Padre—, mas ve a mis hermanos y diles : «Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

18 Fuese María Magdalena a dar la nueva a los discípulos :

—He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

Aparición a los discípulos, ausente Tomás. 20, 19-23 (=Mc. 16, 14 =Lc. 24, 36-45)

19 Siendo, pues, tarde aquel día, primero de la semana, y estando cerradas, por miedo a los judíos, las

---

7 El sudario... plegado : indicio de que el cuerpo no había sido hurtado.

8 Creyó : en la resurrección del Maestro. Esta fe es efecto de los hechos, no de la interpretación del Antiguo Testamento; pues todavía no conocían la Escritura. San Juan consigna su propia fe; de la de Pedro nada dice.

13 Se llevaron a mi Señor : persiste la obsesión por hallar un cadáver, nada de fantasías visionarias.

15 Imaginando que era el hortelano : la que no reconoce al resucitado real que tiene ante los ojos no se muestra muy propensa a fantasear resurrecciones irreales.

16 Dícele Jesús : ¡María! La voz conocida del Maestro disipa la negra pesadilla de la Magdalena. La intimidad de este diálogo recuerda invenciblemente la escena de Betania (Lc. 10, 38-42).

17 Suéltame : el haber querido motivar esta orden en la frase que sigue inmediatamente : «que todavía no he subido al Padre», ha dado origen a interpretaciones retorcidas e inadmisibles. En cambio, si se relaciona esta orden con lo que sigue después, es decir, con el pensamiento dominante, su explicación resulta llana. Quiere decir el Maestro : «Suéltame, y corre a decir a mis hermanos que *Subo a mi Padre;* pero que antes podrán verme, pues todavía no he subido.»

puertas de la casa donde estaban los discípulos, vino Jesús y se presentó en medio de ellos y les dice :
—Paz sea con vosotros.
20 Y en diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Se gozaron, pues, los discípulos al ver al Señor.
21 Díjoles, pues, otra vez :
—Paz sea con vosotros. Como me ha enviado el Padre, también yo os envío a vosotros.
22 Esto dicho, sopló sobre ellos, y les dice :
—Recibid el espíritu Santo. 23 A quienes perdonareis los pecados, perdonados les son ; a quienes los retuviereis, retenidos quedan.

Aparición a los apóstoles, estando presente Tomás. 20, 24-29

24 Tomás, uno de los Doce, el llamado Dídimo (=Mellizo), no estaba con ellos cuando vino Jesús. 25 Dijéronle, pues, los otros discípulos :
—Hemos visto al Señor.
El les dijo :
—Si no viere en sus manos la marca de los clavos, y no metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y no metiere mi mano en su costado, no lo creo.
26 Y ocho días después estaban allí dentro otra vez sus discípulos, y Tomás entre ellos. Viene Jesús, cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos, les dijo :
—Paz con vosotros.
27 Luego dice a Tomás :
—Trae acá tu dedo, mira mis manos ; y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.
28 Respondió Tomás y le dijo :
—¡Señor mío y Dios mío!
29 Dícele Jesús :
—¡Porque me has visto, has creído! Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Primer epílogo del Evangelio de San Juan. 20, 30-31

30 Obró, además, Jesús en presencia de sus discípulos otros muchos milagros, que no han sido escritos en este libro. 31 Y éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyéndolo tengáis vida en nombre suyo.

---

20 Les mostró las manos y el costado : con las señales de los clavos y de la lanza señales de identidad personal y recuerdo amoroso de la inmolación redentora.
22 Sopló sobre ellos : símbolo expresivo del Espíritu Santo, que iba a comunicarles. || Recibid el Espíritu Santo : esta comunicación, ordenada a la potestad de perdonar los pecados, no es todavía la plenaria efusión reservada para Pentecostés.
23 Con estas palabras, según enseña el Concilio Tridentino, recogiendo la tradición de los Santos Padres, «el Señor instituyó principalmente el sacramento de la Penitencia» (Denz. 894). Y como esta potestad no podía ejercerse arbitrariamente y sin conocimiento de causa, y debía extenderse al perdón de los pecados más secretos, de ahí la necesidad de la confesión sacramental.
25 Ni los discípulos ni siquiera las mujeres creyeron de ligero la resurrección de Jesús. Pero dispuso Dios, para cortar de raíz toda duda posible, el caso estridente de la incredulidad obstinada y presuntuosa de Tomás. Y se allanó a las condiciones señaladas por el temerario discípulo.
27 Trae tu mano y métela en mi costado : blando castigo del incrédulo, que muchos creyentes han envidiado. *¡Oh feliz culpa!*
28 ¡Señor mío y Dios mío! : magnífica confesión de la divinidad de Cristo, con que Tomás reparó cumplidamente su precedente incredulidad. A la obstinación de la incredulidad siguió la explosión de la fe.
29 Bienaventurados los que no vieron y creyeron : seria advertencia, que nos enseña que, sin ver, hay suficientes y sobrados motivos para creer, como haya buena voluntad.
30-31 Este epílogo contiene dos observaciones. Primera : los milagros escritos en el Evangelio representan una pequeña parte solamente de los obrados por Jesús. De ahí muchas consecuencias, apologéticas y también exegéticas. Segunda : que el objeto del cuarto evangelio es la fe : fe en la mesianidad y en la divina filiación de Jesús ; fe principio de vida eterna. || Tras este epílogo, el capítulo siguiente es complementario a modo de apéndice. Su autor es el mismo San Juan, como lo prueba su presencia en todos los códices y versiones y lo confirma la unidad del estilo.

En las riberas del mar de Tiberíades.
21, 1-14

21 1 Tras esto se manifestó Jesús
otra vez a los discípulos a ori-
llas del mar de Tiberíades. Y se ma-
nifestó así. 2 Estaban juntos Simón
Pedro y Tomás, el llamado Dídimo,
y Natanael de Caná de Galilea, y los
hijos del Zebedeo, y otros dos de
sus discípulos. 3 Y díceles Simón
Pedro :
—Voy a pescar.
Dícenle :
—Vamos también nosotros contigo.
Salieron y subieron a la barca. Y
en toda la noche no pescaron nada.
4 Y siendo ya de mañanita, se pre-
sentó Jesús en la ribera ; los discí-
pulos, empero, no conocieron que
era Jesús. 5 Díceles, pues, Jesús :
—Muchachos, ¿ tenéis algo de vian-
da ?
Respondiéronle :
—No.
6 El les dijo :
—Echad la red a la derecha de la
barca y hallaréis.
Echáronla, pues, y ya no podían
arrastrarla por la gran cantidad de
peces. 7 Dice, pues, aquel discípulo,
a quien amaba Jesús, a Pedro :
—Es el Señor.
Simón Pedro, pues, así que oyó ser
el Señor, ciñóse la ropa exterior, pues
otra ropa no llevaba, y echóse al
mar. 8 Los otros discípulos vinieron
con la barca—pues no estaban lejos
de tierra, sino que distaban unos
doscientos codos—, arrastrando la
red de los peces. 9 Cuando saltaron
a tierra, vieron brasas puestas y un
pescado sobre ellas, y pan. Díceles
Jesús :
10 —Traed acá de los pescados que
acabáis de coger.
11 Subió Simón Pedro y arrastró
hasta la playa la red llena de peces
grandes, que eran ciento cincuenta
y tres. Y con ser tantos, no se rom-
pió la red. 12 Díceles Jesús :
—Venid, almorzad.
Y nadie de los discípulos osaba
interrogarle : «¿ Tú quién eres ?», sa-
biendo como sabían que era el Se-
ñor. 13 Viene Jesús y toma el pan y
se lo reparte, y asimismo el pesca-
do. 14 Esta fué ya la tercera vez que
se manifestó Jesús a los discípulos
después de resucitar de entre los
muertos.

Jesús confiere el primado a Pedro
21, 15-23

15 Cuando, pues, hubieron almor-
zado, dice Jesús a Simón Pedro :
—Simón, hijo de Juan, ¿ me amas
más que éstos ?

21 5 VIANDA O COMPANAGE : término de suyo genérico, pero que concretamente solía entenderse del pescado.

7 LA ROPA EXTERIOR : el término original designa una especie de bata o blusa sin mangas, que solía ponerse sobre la túnica ; pero que era ahora la única ropa que Pedro llevaba.

8 DOSCIENTOS CODOS : unos 100 metros.

10 TRAED ACÁ DE LOS PESCADOS : no para el almuerzo, que ya estaba preparado, sino para comprobación del milagro.

13 EL PAN..., EL PESCADO : poca cosa para siete pescadores después de un trabajo prolongado y fatigoso. Es, por tanto, verosímil que Jesús renovase el milagro de la multiplicación.

14 ESTA FUÉ LA TERCERA APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS juntos. No se cuentan las apariciones a algunos en particular. || En este hecho suelen señalarse varios simbolismos, no suficientemente fundados. El más aceptable es el de la misma pesca milagrosa, símbolo, como la primera, de la misión apostólica.

15-17 Es impresionante el ritmo ternario de este diálogo : tres preguntas con sus respuestas seguidas de tres encomiendas. Jesús había prometido a Pedro la autoridad suprema sobre su Iglesia ; pero Pedro con su triple negación había desmerecido la dignidad prometida. Reparar la triple negación con una triple declaración de amor ; ratificar y hacer efectiva la promesa : tal es el objeto y el contenido de este inmortal diálogo. En él lo más importante, desde el punto de vista teológico, es la triple encomienda : APACIENTA MIS CORDEROS, PASTOREA MIS OVEJAS (u *ovejuelas*), APACIENTA MIS OVEJAS. Jesús había dicho : «Un solo rebaño, un solo Pastor» (10, 16). El rebaño, el único rebaño, son estos corderos, son estas ovejas (y ovejuelas) que ahora confía a Pedro. El Pastor, el único Pastor, es El, Jesús, que ahora, a punto de subir al Padre, deja su rebaño en manos de Pedro, para que él haga lo que Jesús hiciera por sí mismo si no se ausentara, es decir, para que en su nombre

Dícele :
—Sí, señor ; tú sabes que te quiero.
Dícele :
—Apacienta mis corderos.
16 Tórnale a decir segunda vez :
—Simón, hijo de Juan, ¿me amas ?
Dícele :
—Sí, Señor ; tú sabes que te quiero.
Dícele :
—Pastorea mis ovejas.
17 Dícele por tercera vez :
—Simón, hijo de Juan, ¿me quie-
res ?
Entristecióse Pedro, porque le di-
jo por tercera vez : «¿ Me quieres ?»,
y le dijo :
—Señor, tú lo sabes todo ; tú bien
sabes que te quiero.
Dícele Jesús.
—Apacienta mis ovejas. 18 En ver-
dad, en verdad te digo : Cuando eras
más joven, tú mismo te ceñías y an-
dabas donde querías ; mas cuando
hubieres envejecido, extenderás tus
manos, y otro te ceñirá y te llevará
a donde tú no quieras.
19 Esto dijo significando con qué
género de muerte había él de glori-
ficar a Dios. Y habiendo dicho esto,
le dice :
—Sígueme.
20 Vuelto Pedro, ve que le seguía
el discípulo a quien amaba Jesús, el
mismo que en la cena se recostó en
su pecho, y dijo : «Señor, ¿ quién
es el que te entrega ?» 21 A éste, pues,
como hubiese visto Pedro, dice a Je-
sús :
—Señor, ¿ y éste, qué ?
Dícele Jesús :
22 —Si quisiere yo que éste quede
hasta que yo vuelva, ¿a ti qué ? Tú
sígueme.
23 Divulgóse, pues, entre los discí-
pulos esta voz : que «el discípulo
aquel no muere». Y no le dijo Je-
sús : «No muere», sino «Si quisiere
yo que éste quede hasta que yo vuel-
va, ¿ a ti qué ?»

Epílogo final. 21, 24-25

24 Este es el discípulo que da tes-
timonio de estas cosas, y el que las
escribió ; y sabemos que su testimo-
nio es verídico.
25 Hay, además de éstas, otras mu-
chas cosas que hizo Jesús, las cua-
les, si se escribiesen una por una,
ni en todo el mundo creo que ca-
brían los libros que se escribieran.

---

y en su lugar lo pastoree y apaciente, para que haga sus veces, para que sea el Pastor Vicario del único y soberano Pastor. Bajo esta hermosa imagen Cristo confiere a Pedro la autoridad suprema sobre todo su rebaño, el primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia. Y como esta autoridad se confiere a Pedro no para su honor personal, sino para el bien del rebaño, cuando Pedro muera, otro sucederá que recoja su herencia primacial, que gobierne el rebaño de Cristo como Pastor soberano. Y el heredero de Pedro, por disposición de Cristo, es el obispo de Roma.

18 Extenderás tus manos : cuando esto escribía San Juan hacía ya más de treinta años que Pedro había extendido sus manos en la cruz para glorificar a Dios con una muerte parecida a la del Maestro. Con el cumplimiento entendió Juan el sentido de la enigmática profecía.

19 Había dicho Jesús a Pedro : «A donde voy no puedes seguirme ahora ; pero me seguirás más tarde» (13, 36). Pedro comprendió qué era «seguir» al Maestro, y replicó animoso : «Señor, ¿ por qué no puedo seguirte ahora ? Mi vida daré por ti» (13, 37). Por esto cuando ahora le dice Jesús : Sígueme, entendió que el Maestro le invitaba a seguirle en la muerte de cruz. Y para manifestar que aceptaba la invitación siguió en pos de Jesús.

23 Tal vez escribió San Juan este capítulo adicional para desacreditar el rumor, que no ha cesado hasta nuestros días, de que el discípulo amado no había de morir.

24 Sabemos... : supuesto el anónimo que mantiene el autor en todo el Evangelio, este plural *sabemos* parece ser una figura de lenguaje, cuyo sentido sería : «tengo yo conciencia, y todos saben, que mi testimonio es verídico». Si es algo difícil este uso del plural, mucho más difícil resulta creer que los que hablan en este segundo epílogo sean los presbíteros de Efeso, que, sin previo aviso y sin la menor indicación, den testimonio de la autenticidad y de la veracidad del cuarto Evangelio.

25 Con una hipérbole ingenua se repite la observación hecha anteriormente (20, 30) sobre las otras muchas cosas que hizo Jesús : observación que no ha de olvidarse cuando se trata de identificar dos hechos o dos discursos, dos milagros o dos parábolas del divino Maestro, que derrochó bondad y sabiduría durante su vida entre los hombres.

INTRODUCCION A LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

AUTENTICIDAD.—*El testimonio unánime y universal de los escritores eclesiásticos de los tres primeros siglos a favor de la autenticidad del libro de los Hechos como obra de San Lucas es una prueba documental cual no lo posee a su favor ningún escrito profano de la antigüedad, y que sólo puede compararse con la que acredita la autenticidad de los Evangelios o de las Epístolas de San Pablo. Y si callase la prueba testifical, bastaba la sola crítica interna para descubrir al verdadero autor de los Hechos, que no es otro que el del tercer Evangelio, Lucas el médico, seguidor de San Pablo. Los prólogos gemelos de las dos obras, y no menos la identidad de lenguaje, en la lexicografía, en la construcción, en los modismos, en la tonalidad, están diciendo a voces que el autor de los Hechos es el autor mismo del tercer Evangelio. Y los numerosos rasgos paulinos delatan la mano del fiel discípulo de San Pablo, como los frecuentes términos de medicina señalan a Lucas el médico.*

HISTORICIDAD.—*Los numerosísimos datos acumulados en la variadísima y complejísima historia de los Hechos, el contacto constante con toda la vida social, política y religiosa de tantos pueblos diferentes y aun contrarios, nos permiten hoy día comprobar la verdad y fidelidad de la narración. Pues bien, podemos decir que cuanto ha podido comprobarse, que es poco menos que todo, ha resultado rigurosamente exacto. Y es interesante, y a las veces cómico, que las dudas suscitadas contra algún pormenor de la narración de los Hechos han sido últimamente disipadas por algún descubrimiento arqueológico. Un ejemplo significativo. Habla San Lucas de Sergio Pablo* procónsul *de Chipre. Algunos críticos osaron atacar la exactitud de la expresión, afirmando que Sergio Pablo no fué procónsul, sino* propretor. *Pero las inscripciones recientemente descubiertas en Chipre hablan del* procónsul *Sergio Pablo. Y es tanto más admirable la exactitud de San Lucas, por cuanto la provincia de Chipre sólo por breve tiempo fué* senatoria *(o gobernada por un* procónsul*), habiendo sido poco antes y poco después* imperial *(o regida por un* propretor*). Y esta exactitud es constante en San Lucas. Con igual precisión habla del* procónsul *de Acaya, de los* Asiarcas *y del* escriba *de Efeso, de los* pretores *o* estrategos *de Filipos, de los* politarcas *de Tesalónica, del* Primero *de Malta. Y el largo viaje marítimo narrado en los dos últimos capítulos ha sido considerado por los técnicos como un portento de exactitud y pre-*

cisión. Los mismos discursos, que algunos consideraron como ficciones literarias, son fiel expresión del carácter y de la mentalidad de aquellos a quienes se atribuyen.

TIEMPO DE SU COMPOSICIÓN.—*El ano en que se escribió el libro de los Hechos es la base o punto de referencia para conocer la cronología de los tres primeros Evangelios. De ahí su importancia. Terminan los Hechos en el bienio de la* custodia libera *en que estuvo San Pablo durante los años 61-63 (ó 60-62), sin mencionar la sentencia judicial, que fué entonces de absolución. Al fin, por tanto, de este bienio hubo de terminarse la composición de los Hechos. Como los Hechos comienzan refiriéndose al «primer tratado» (1, 1), que es el tercer Evangelio, síguese de ahí que éste hubo de escribirse anteriormente, tal vez hacia el año 60. Por otra parte, sabemos por la tradición que los Evangelios de San Mateo y San Marcos son anteriores al de San Lucas. Fueron, por tanto, escritos antes del año 60, verosímilmente hacia los años 50 y 55, respectivamente.*

EL TEXTO.—*Unos pocos códices, llamados* occidentales, *representan un tipo de texto algo más largo que el de los códices orientales. Surge, pues, el problema: ¿cuál de los dos textos es el primitivo y genuino? ¿Hay interpolaciones en el texto occidental, o más bien hay omisiones en el oriental? No es posible dar una solución simple y tajante a un problema tan complejo. Sólo en general puede decirse que, si algunas veces es el texto oriental quien abrevia indebidamente el texto primitivo, las más de las veces, empero, es el occidental quien lo interpola. Algunas de estas interpolaciones, que en un principio pudieron ser glosas marginales, si críticamente son secundarias, históricamente merecen consideración. Parecen ser anotaciones hechas al texto de San Lucas por algunos que quisieron enriquecerlo con noticias personales, que parecen fidedignas.*

HECHOS DE LOS APOSTOLES

I. Orígenes de la Iglesia

Prólogo. 1, 1-3

1 [1] Mi primer tratado lo hice, ¡oh
Teófilo!, acerca de todas las co-
sas que Jesús desde un principio hizo
y enseñó, [2] hasta el día en que, des-
pués de dar sus instrucciones por el
Espíritu Santo a los Apóstoles que
El se había elegido, fué llevado a lo
alto; [3] a los cuales también, después
de su pasión, se había presentado
vivo, con muchas pruebas evidentes,
dejándose ver de ellos dentro del
espacio de cuarenta días y hablán-
doles de las cosas referentes al rei-
no de Dios.

Ultimas palabras y ascensión del Señor. 1, 4-11

[4] Y estando con ellos a la mesa, les
ordenó que no se ausentasen de Je-
rusalén, sino que aguardasen la pro-
mesa del Padre, «la cual oísteis de
mí; [5] porque, como Juan bautizó en
agua, vosotros seréis bautizados en
Espíritu Santo de aquí a no muchos
días». [6] Los que se habían, pues, re-
unido le preguntaban diciendo: «Se-
ñor, ¿en esta sazón vas a restable-
cer el reino a Israel?» [7] Díjoles:
«No os toca a vosotros conocer los
tiempos o momentos oportunos que
el Padre fijó con su propia potes-
tad; [8] mas recibiréis la fuerza del Es-
píritu Santo, que vendrá sobre vos-
otros, y seréis mis testigos así en
Jerusalén como en toda la Judea y
Samaria y hasta el último confín de
la tierra.»
[9] Y como esto hubo dicho, vién-
dolo ellos, fué llevado hacia lo alto,
y una nube, tomándolo sobre sí, lo
ocultó a sus ojos. [10] Y mientras es-
taban con los ojos clavados en el
cielo mirando cómo se iba, de pron-
to se les presentaron dos varones
con vestiduras blancas, [11] los cuales
además dijeron: «Varones galileos,
¿qué hacéis ahí plantados mirando
fijamente al cielo? Este mismo Je-
sús, que ha sido quitado de entre
vosotros para ser elevado al cielo,
así vendrá, de la manera que le ha-
béis contemplado irse al cielo.»

---

1 [1] Mi primer tratado: es el tercer Evangelio.
[2] Teófilo: cristiano distinguido, que sólo conocemos por la mención que de él hace San Lucas aquí y en el proemio de su Evangelio (1, 3).
[4] La promesa del Padre por antonomasia es el Espíritu Santo.
[6] Ni con la muerte del Salvador se habían disipado en las cabezas de algunos discípulos las fantasías de un mesianismo terreno.
[8] Características del apostolado: 1) su fuerza es la del Espíritu Santo; 2) su carácter es ser enviados y testigos de Cristo; 3) su campo de acción es todo el mundo, comenzando por Jerusalén (Lc. 24, 47).
[10] Dos varones: dos ángeles en forma humana.
[11] Así vendrá: con esta misma gloria y majestad, para juzgar a los vivos y a los muertos.

Vueltos los Apóstoles, perseveran en la oración. 1, 12-14

[12] Entonces se tornaron a Jerusalén desde el monte llamado Olivar, que está cerca de Jerusalén, distante el camino de sábado.
[13] Y así que entraron, se subieron a la habitación superior, donde tenían su alojamiento, Pedro y Juan, y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelador, y Judas el de Santiago. [14] Estos todos perseveraban unánimemente en la oración juntamente con las mujeres y con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos.

Elección de Matías. 1, 15-26

[15] Durante estos días, levantándose Pedro en medio de los hermanos —y era la muchedumbre de personas allí reunidas como de ciento veinte—, dijo: [16] «Varones hermanos, tenía que cumplirse la Escritura, que el Espíritu Santo había anunciado de antemano por boca de David acerca de Judas, que se hizo guía de los que prendieron a Jesús; [17] por cuanto era contado como uno de nosotros, y le cupo en suerte este ministerio. [18] Este, pues, adquirió un campo con el salario de la iniquidad, y habiendo caído de cabeza, reventó por medio y se le salieron todas sus entrañas. [19] Y se hizo notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de suerte que aquel campo fué llamado en su propia lengua *Hakeldamakh*, esto es, *Campo de sangre*. [20] Porque escrito está en el libro de los Salmos (Sal. 68, 26; 108, 8):

Hágase desierta su majada,
y no haya quien habite en ella;

y

su intendencia tómela otro.

[21] Urge, pues, que de los varones que anduvieron con nosotros durante todo el tiempo en que entró y salió entre nosotros el Señor Jesús, [22] a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fué quitado y llevado allá arriba, que uno de éstos se asocie a nosotros como testigo de su resurrección.»
[23] Y presentaron dos: José llamado Barsabás, que fué apellidado Justo, y Matías. [24] Y orando dijeron: «Tú, Señor, conocedor de los corazones de todos, muestra a cuál de éstos te escogiste, uno de los dos, [25] para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual prevaricó Judas para irse por las suyas.» [26] Y les repartieron suertes, y recayó la suerte sobre Matías, y fué declarado apóstol y asociado a los Once.

---

[12] El camino de sábado: era la distancia máxima que se permitía a los judíos recorrer en día de sábado, algo más de un kilómetro.

[13] Esta habitación superior o estancia alta de la casa en que aquellos días se alojaban los Apóstoles es, según todas las probabilidades, el mismo Cenáculo, en que el Señor instituyó la Eucaristía; y es asimismo «la casa de María» la madre de Marcos, de que se habla más adelante (12, 12).

[14] Con María: es muy significativa y providencial la presencia y la oración de la Madre de Jesús.

[16] La Escritura: son los salmos 68 y 108, que luego se citan, y acaso también el salmo 54, 13-16.

[17] Por cuanto...: explica el motivo de referirse a Judas «la Escritura» citada.

[21] Entró y salió: modismo hebreo, equivalente a «anduvo» o «vivió» entre nosotros.

[22] Para que el testimonio apostólico tuviera mayor fuerza era conveniente que el Apóstol hubiera vivido con Jesús desde el principio de su vida pública hasta su Ascensión. Merece notarse la necesidad, que supone San Pedro, de completar el número de los Doce: necesidad, de orden simbólico, de que fueran doce los patriarcas del Israel de Dios, como doce habían sido los patriarcas del Israel de la carne.

[26] No explica San Lucas el procedimiento empleado en el sorteo, el cual no debe confundirse con un vulgar sortilegio. Tres circunstancias principalmente legitimaban el recurso a las suertes: 1) que se hizo por especial inspiración de Dios y con gran fe en su divina providencia; 2) que fué precedido de sincera y ferviente oración; 3) que se trataba de una designación que a sólo Dios competía, por cuanto una simple votación humana no podía sustituir a la elección divina con que habían sido designados los Once, y sin la cual Matías no podía obtener la plenitud del apostolado.

Venida del Espíritu Santo. 2, 1-13

2 [1] Y al cumplirse el día de Pente-
costés, estaban todos juntos en el
mismo lugar. [2] Y se produjo de sú-
bito desde el cielo un estruendo co-
mo de viento que soplaba vehemen-
te, y llenó toda la casa donde se ha-
llaban sentados. [3] Y vieron aparecer
lenguas como de fuego, que, repar-
tiéndose, se posaban sobre cada uno
de ellos. [4] Y se llenaron todos del
Espíritu Santo, y comenzaron a ha-
blar en lenguas diferentes, según
que el Espíritu Santo les movía a ex-
presarse. [5] Hallábanse en Jerusalén
judíos allí domiciliados, hombres re-
ligiosos de toda nación de las que es-
tán debajo del cielo; [6] y al oírse es-
te estruendo, concurrió la multitud
y quedó desconcertada, por cuanto
les oían hablar cada uno en la pro-
pia lengua. [7] Y se pasmaban todos y
maravillaban, diciendo: «Mira, ¿que
no son galileos todos esos que ha-
blan? [8] ¿Y cómo nosotros oímos ha-
blar cada uno en nuestra propia len-
gua en que nacimos [9]—partos, me-
dos y elamitas, y los pertenecientes
a la Mesopotamia, a la Judea y a
Capadocia, al Ponto y al Asia, [10] a
Frigia y a Panfilia, a Egipto y a las
partes de la Libia junto a Cirene,
y los romanos aquí residentes, [11] así
judíos como prosélitos, cretenses y
árabes—, cómo les oímos hablar en
nuestras lenguas las magnificencias
de Dios?» [12] Y se pasmaban todos y
no sabían qué pensar, diciéndose el
uno al otro: «¿Qué querrá ser es-
to?» [13] Mas otros, haciendo chacota,
decían: «De mosto están llenos.»

Discurso de Pedro. 2, 14-36

[14] Puesto de pie Pedro, acompaña-
do de los Once, alzó su voz y les ha-
bló en estos términos:
«Varones judíos y moradores to-
dos de Jerusalén: tened esto enten-
dido, y prestad atento oído a mis
palabras. [15] No es así, como vosotros
presumís, que estén éstos embriaga-
dos, pues no es sino la hora tercia
del día; [16] sino que esto es lo dicho
por el profeta Joel (2, 28-32):

[17] Y acaecerá en los días postreros, dice Dios,
que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne;
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
y vuestros jóvenes verán visiones,
y vuestros ancianos soñarán ensueños;
[18] y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas
en los días aquellos derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
[19] Y obraré portentos en el cielo arriba
y señales sobre la tierra abajo:
sangre y fuego y exhalación de humo.
[20] El sol se tornará tinieblas, y la luna sangre,
antes que llegue el día del Señor, día grande y deslumbrador.
[21] Y será así que todo el que invocare el nombre del Señor, se salvará

2 [1-4] Es clásica la interpretación simbólica de los dos signos sensibles, el VIENTO VEHEMENTE y las LENGUAS DE FUEGO, con que se manifestó la presencia y la acción del Espíritu Santo.

[4] Estas LENGUAS DIFERENTES, que providencialmente coincidían con las de los numerosos judíos allí presentes, no tenían por objeto facilitar la predicación evangélica a todo el mundo: eran más bien fenómenos sobrenaturales pasajeros, destinados a llamar la atención y provocar el asombro de los oyentes.

[11] HABLAR LAS MAGNIFICENCIAS DE DIOS, o, como dice San Pablo, «bendecir a Dios con el espíritu» (1 Cor. 1, 16): tal era el objeto principal del don de lenguas.

[14-36] El discurso de Pedro consta de tres partes: 1) advenimiento de los tiempos mesiánicos; 2) mesianidad de Jesús, comprobada por sus milagros, por su resurrección y por la Escritura; 3) exaltación del Mesías, seguida de la efusión del Espíritu Santo. La elevación y profundidad, la solidez y el vigor de su razonamiento, sólo se explica por la acción del Espíritu de Dios. Se inaugura brillantemente la Apologética cristiana, que ya en su primera aparición emplea los dos grandes argumentos, el milagro y la profecía, que nunca envejecerán.

22 Varones israelitas, escuchad es-
tas palabras: a Jesús el Nazareno,
varón acreditado de parte de Dios
ante vosotros con milagros, prodi-
gios y señales, que Dios obró por
Él en medio de vosotros, según que
vosotros mismos sabéis, 23 a éste vos-
otros, dentro del plan prefijado y
de la previsión de Dios, habiéndo-
le entregado, enclavándole por ma-
no de hombres inicuos, le disteis la
muerte; 24 al cual Dios resucitó, suel-
tas las dolorosas prisiones de la
muerte, por cuanto no era posible
que Él quedase bajo el dominio de
ella. 25 Porque David dice respecto
de Él (Sal. 15, 8-11):

Miraba yo al Señor delante de mí constantemente,
porque a mi derecha está, para que no sea yo sacudido.
26 Por esto se regocijó mi corazón
y se alborozó mi lengua,
y hasta mi carne reposará sobre la esperanza
27 de que no abandonarás mi alma en los infiernos,
ni consentirás que tu Santo experimente corrupción.
28 Me mostraste los caminos de la vida,
me henchirás de gozo con la vista de tu faz.

29 Varones hermanos, se puede de-
cir sin reparo alguno ante vosotros
acerca del patriarca David, que mu-
rió y fué sepultado, y que su sepul-
cro subsiste entre nosotros hasta el
día de hoy. 30 Profeta, pues, como
era, y sabiendo que Dios *le había
jurado solemnemente que asentaría
sobre su trono a uno de sus descen-
dientes* (Sal. 88, 4-5; 131, 11), 31 con
visión profética habló de la resu-
rrección del Ungido, que *ni sería
abandonado en los infiernos ni su
carne experimentaría corrupción*. 32 A
éste, que no es otro que Jesús, resu-
citó Dios, de lo cual todos nosotros
somos testigos. 33 Exaltado, pues,
por la diestra de Dios y habiendo
recibido del Padre la promesa del
Espíritu Santo, le ha derramado,
que es esto que vosotros veis y oís.
34 Que no fué David quien subió a
los cielos; antes él mismo dice
(Sal. 109, 1):

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
35 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

36 Con toda seguridad, pues, co-
nozca todo Israel que Dios le cons-
tituyó Señor y Mesías a este mismo
Jesús a quien vosotros crucificas-
teis.»

Tres mil hombres reciben el bautismo. 1, 37-41

37 Al oír esto, sintieron traspasado
de dolor su corazón y dijeron a Pe-
dro y a los demás Apóstoles: «¿Qué
tenemos que hacer, varones herma-
nos?» 38 Pedro a ellos: «Arrepen-
tíos, dice, y bautícese cada uno de
vosotros en el nombre de Jesu-Cris-
to para remisión de vuestros peca-
dos, y recibiréis el don del Espíritu
Santo. 39 Pues para vosotros es la
promesa, y también para vuestros
hijos y para todos los que están le-
jos, cuantos quiera que llamare a sí
el Señor Dios nuestro.» 40 Y con
otras muchas razones dió su testi-
monio, y los exhortaba diciendo:
«Salvaos de esa generación perver-
sa.» 41 Ellos, pues, acogiendo su pa-
labra, fueron bautizados; y fueron
agregados en aquel día como unas
tres mil almas.

Vida de los primeros fieles. 2, 42-47

42 Y perseveraban asiduamente en
la doctrina de los Apóstoles y en la
comunión, en la fracción del pan y
en las oraciones.
43 Y nacía de aquí temor en toda

42 Doctrina de los Apóstoles: así se designa la enseñanza cristiana o predicación oral de los Apóstoles, que, transmitida a los sucesores, recibió el nombre de tradición. Con estos términos de *Doctrina, Enseñanza, Predicación, Tradición*, se intitu-

alma; y se obraban muchos prodi-
gios y señales por medio de los
Apóstoles en Jerusalén; y un gran
temor sobrecogía a todos. 44 Y todos
los que habían abrazado la fe vivían
unidos, y tenían todas las cosas en
común; 45 y vendían las posesiones
y los bienes, y lo repartían entre to-
dos, según que cada cual tenía ne-
cesidad. 46 Y día por día, asiduos en
asistir unánimemente al templo y
partiendo el pan en sus casas, to-
maban el sustento con regocijo y
sencillez de corazón, 47 alabando a
Dios y hallando favor cabe todo el
pueblo. Y el Señor iba diariamente
agregando y reuniendo los que se
salvaban.

Curación del cojo de nacimiento.
3, 1-11

3 1 Pedro y Juan subían al templo
a la hora nona, hora de oración.
2 Y había un hombre, cojo desde el
seno de su madre, al cual llevaban
y ponían cada día junto a la puerta
del templo llamada Hermosa, para
pedir limosna a los que entraban en
el templo. 3 El cual, viendo a Pedro
y a Juan que iban a entrar en el
templo, pedía le diesen limosna.
4 Mirándole fijamente Pedro a una
con Juan, le dijo: «Míranos.» 5 El
estaba atento a ellos, aguardando
recibir algo de ellos. 6 Mas dijo Pe-
dro: «Plata y oro no tengo; mas lo
que tengo, esto te doy: en el nom-
bre de Jesu-Cristo Nazareno, ponte
a andar.» 7 Y cogiéndole de la mano
derecha, lo levantó; y en el mismo
instante se le consolidaron las plan-
tas de los pies y los tobillos; 8 y de
un salto se puso en pie, y echó a an-
dar, y entró con ellos en el templo,
andando y saltando y alabando a
Dios. 9 Y vióle todo el pueblo an-
dando y alabando a Dios. 10 Y le re-
conocían, que él era el que para pe-
dir limosna estaba sentado junto a
la puerta Hermosa del templo; y
se llenaron de pasmo y asombro por
lo que le había acaecido. 11 Y como
él no soltase a Pedro y a Juan, todo
el pueblo, lleno de estupor, corrió
hacia ellos al pórtico llamado de Sa-
lomón.

Discurso de Pedro al pueblo.
3, 12-26

12 Al verlo Pedro, tomando la pa-
labra, dijo al pueblo: «Varones is-
raelitas, ¿qué os maravilláis de es-
to, o por qué ponéis los ojos en
nosotros, como si por nuestro pro-
pio poder o piedad hubiéramos he-
cho que éste pudiese andar? 13 El

laron varios libros de la primitiva literatura cristiana: claro indicio de que en la economía de la revelación cristiana ocupa el primer lugar la tradición más bien que la Escritura. || COMUNIÓN es la solidaridad espiritual de los fieles, comúnmente llamada *comunión de los santos*. || LA FRACCIÓN DEL PAN es la cena eucarística. || LAS ORACIONES parecen ser las plegarias que acompañaban la celebración de la cena del Señor. Apenas constituída la Iglesia, aparecen ya los gérmenes de la sagrada liturgia, que tan gloriosamente debían desarrollarse en los siglos siguientes.

44 Esta comunidad de bienes nada tiene que ver con el comunismo revolucionario, del cual difiere radicalmente por estas circunstancias: 1) que era libre, no impuesta, y menos por la violencia; 2) que se basaba no en la negación del derecho de propiedad, sino en el libre uso de los bienes legítimamente poseídos; 3) que nacía no del excesivo aprecio de los bienes terrenos, sino más bien de su menosprecio; 4) que aspiraba no a participar de los bienes ajenos, sino a comunicar los propios a los demás. Aun así, no prosperó este generoso ensayo, como lo demostró poco después la extrema pobreza a que llegaron los fieles de Jerusalén. Sólo más tarde en las comunidades monásticas cuajó esta cristiana aspiración a la comunidad de bienes.

3 1 A LA HORA NONA: las tres de la tarde, en que se ofrecía en el templo el sacrificio vespertino.

2 PUERTA HERMOSA: era la que conducía desde el atrio de los gentiles al de las mujeres.

11 PÓRTICO DE SALOMÓN: era el del lado oriental, hacia el cual caía la puerta Hermosa.

12-26 Divídese el discurso en dos partes principales. La primera, apologética (12-18), explica el milagro por la fe en Jesús, crucificado y resucitado. La segunda, parenética (19-26), es una exhortación al arrepentimiento y a la fe en Jesús Mesías, para participar de las bendiciones mesiánicas.

Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis ante la faz de Pilato, cuando él estaba resuelto a ponerle en libertad; [14] mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y demandasteis que se os hiciese gracia de un hombre homicida, [15] mientras que al Caudillo de la vida le disteis la muerte, a quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo cual nosotros somos testigos. [16] Y por la fe de su nombre, a éste, que estáis mirando y conocéis, le consolidó su nombre; y la fe, que por él se nos da, le dió esta integridad de sus miembros en presencia de todos vosotros. [17] Y ahora, hermanos, bien sé que obrasteis por ignorancia, como también vuestros jefes. [18] Mas Dios, lo que por boca de todos los profetas había anunciado de antemano, que su Ungido había de padecer, lo cumplió de esta manera. [19] Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, [20] para cuando vinieren los tiempos de refrigerio de ante la faz del Señor, y El enviare el Mesías que os ha sido predestinado, Jesús, [21] a quien es necesario que el cielo reciba, hasta que lleguen los tiempos de la universal restauración, de los cuales habló Dios por boca de sus santos profetas que desde la más remota antigüedad existieron. [22] Moisés dijo (Dt. 18, 15-19; Lev. 23, 29): *un profeta os suscitará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, tal como yo: a él escucharéis en todas cuantas cosas os hablare.* [23] *Y será así que toda alma que no escuchare a este tal profeta, será exterminada del pueblo.* [24] Y todos los profetas, a partir de Samuel, y los que por su orden vinieron después, cuantos hablaron, anunciaron también estos días. [25] Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que concertó Dios con vuestros padres, diciendo a Abrahán (Gén. 12, 3; 22, 18): *y en tu posteridad serán bendecidas todas las familias de la tierra.* [26] A vosotros primero Dios, habiendo suscitado a su Hijo, le envió, portador de bendición, con que os apartéis cada cual de vuestras maldades.»

Primera persecución de la Iglesia.

4, 1-7

4 [1] Estando ellos hablando al pueblo, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la policía del templo y los saduceos, [2] molestados de que ellos enseñasen al pueblo y de que en la persona de Jesús anunciasen la resurrección de entre los muertos; [3] y les echaron las manos y los pusieron en prisión hasta el día siguiente, pues era ya tarde. [4] Y muchos de los que oyeron el razonamiento, creyeron; y vino a ser el número de los varones como cinco millares.

[5] Y sucedió, al día siguiente, que se congregaron sus jefes, los ancianos y los escribas de Jerusalén, [6] entre ellos Anás, el sumo sacerdote; Caifás, Juan y Alejandro y cuantos eran del linaje archisacerdotal; [7] y habiéndoles hecho poner en medio, les interrogaban: «¿Con cuáles poderes o en nombre de quién hicisteis esto vosotros?»

[15-26] Tanto o más que en el milagro se apoya San Pedro en las profecías mesiánicas, que recuerda repetidas veces.

[20] ENVIARE EL MESÍAS: habla San Pedro del segundo advenimiento de Cristo.

[22] TAL COMO YO: es decir, no ha de ser un profeta ordinario, sino que, como Moisés concertó con Dios la antigua alianza e inició un régimen, así Cristo había de establecer la nueva alianza e inaugurar una nueva economía.

[25] LOS HIJOS DE LA ALIANZA: al abrazar la fe cristiana, los israelitas siguen perteneciendo a Israel, «al Israel de Dios» (Gál. 5, 16), al paso que los gentiles, al hacerse cristianos, dejan de pertenecer a la gentilidad, para incorporarse al Israel de la promesa.

4 [7] ¿CON CUÁLES PODERES? Ni aquí ni en todo lo que sigue ponen los sanhedritas la menor duda en la verdad histórica del milagro, hecho notorio e innegable. Y esto nos basta a nosotros para poder ver por nosotros mismos la verdad filosófica y la verdad teológica del milagro, no menos patentes e innegables.

Discurso de Pedro en el Sanhedrín. 4, 8-12

[8] Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos de Israel, [9] ya que nosotros hoy somos examinados acerca de la buena obra hecha a un hombre enfermo, en virtud de qué o de quién éste haya sido sanado, [10] sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu-Cristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de entre los muertos, en este nombre, está ése aquí delante de vosotros sano. [11] El es *la piedra desechada por vosotros los constructores, la que ha venido a ser piedra angular* (Sal. 117, 22). [12] Y no se da en otro ninguno la salud, puesto que no existe debajo del cielo otro nombre, dado a los hombres, en el cual hayamos de ser salvos.»

Los sanhedritas amenazan a los apóstoles y los suelian. 4, 13-22

[13] Considerando el ningún empacho de Pedro y de Juan en hablar, y enterados de que eran hombres sin letras y gente vulgar, se maravillaban, y los reconocían que eran los que andaban con Jesús; [14] y como veían que estaba con ellos el hombre que había sido curado, no tenían nada que oponer. [15] Y mandándolos retirarse fuera del Sanhedrín, conferían entre sí, [16] diciendo: «¿Qué vamos a hacer con esos hombres? Pues el hecho de que un milagro patente ha sido obrado por ellos es notorio a todos los habitantes de Jerusalén, y no nos es posible negarlo; [17] mas a fin de que no se propague cada vez más entre el pueblo, amenacémosles severamente que no hablen ya más en ese nombre a ninguno de los hombres.» [18] Y habiéndolos llamado, les intimaron que en absoluto no hablasen palabra ni enseñasen en el nombre de Jesús. [19] Mas Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: «Si es razón delante de Dios escucharos a vosotros antes que a Dios, juzgadlo vosotros mismos; [20] que nosotros no podemos dejar de hablar lo que vimos y oímos.» [21] Mas ellos, profiriendo nuevas amenazas, los soltaron, no hallando manera de castigarlos a causa del pueblo, puesto que todos glorificaban a Dios con motivo de lo acaecido. [22] Porque era de más de cuarenta años el hombre en quien se había verificado este milagro de la curación

Oración de la Iglesia. 4, 23-31

[23] Puestos en libertad, se fueron a los suyos y les refirieron cuanto los sumos sacerdotes y los ancianos les habían dicho. [24] Ellos, como lo oyeron, movidos de un mismo sentimiento, elevaron la voz hacia Dios y dijeron: «Señor, tú eres el Dios *que hizo el cielo, la tierra y la mar y todo cuanto existe en ellos* (Ex. 20, 11; Sal. 145, 6; Is. 37, 16; Jer. 23, 17), [25] el que por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijo (Sal. 2, 1-2):

¿Por qué se embravecieron las naciones
y los pueblos tramaron vanidades?
[26] Acudieron los reyes de la tierra,
y los jefes juntáronse en un haz,
en contra del Señor y en contra de su Ungido.

[8] LLENO DEL ESPÍRITU SANTO: sólo la acción del Espíritu de Dios explica el contraste entre aquel Pedro, que, sin peligro, tiembla a la voz de una mozuela, y este Pedro, que, con peligro real de correr la misma suerte de su Maestro, se encara intrépido con los sanhedritas para echarles en cara su crimen y decirles que el único Salvador es el mismo Jesús, a quien ellos crucificaron.

[16] NO NOS ES POSIBLE NEGARLO: ante la evidencia del milagro, ¿qué debían haber hecho? Creer en Jesús. ¿Qué hicieron? Cerrar obstinadamente los ojos a la verdad y pretender echar tierra encima. No son los prejuicios o los sentimientos los que crean el milagro, sino los que se empeñan en negarlo.

[25] Dos verdades importantes se hallan consignadas en esta espontánea expresión de la primitiva fe cristiana: 1) la divina inspiración de la Sagrada Escritura; 2) la significación del salmo 2.

[27] Porque en verdad se coligaron
en esta ciudad contra tu santo Hijo
Jesús, a quien ungiste, Herodes y
Poncio Pilato, a una con los gentí-
les y los pueblos de Israel, [28] para
realizar cuanto tu mano y designio
habían decidido de antemano que se
hiciese. [29] Y ahora, Señor, mira sus
amenazas, y da a tus siervos firme-
za para hablar con toda libertad tu
palabra, [30] ayudando tú con exten-
der tu mano para curar y para que
se obren señales y prodigios por el
nombre de tu santo Hijo Jesús.»
[31] Y como hubieron acabado su ora-
ción, retembló el lugar en que se
hallaban reunidos, y quedaron todos
llenos del Espíritu Santo, y habla-
ban la palabra de Dios con osada
libertad.

«Un solo corazón y una sola alma». 4. 32-37

[32] La multitud de los que creyeron
tenía un solo corazón y una sola
alma, y ninguno decía ser propia su-
ya cosa alguna de las que poseía,
sino que para ellos todo era común.
[33] Y con gran fortaleza daban los
Apóstoles el testimonio que se les
había confiado acerca de la resu-
rrección del Señor Jesús. Y gozaban
todos ellos de gran favor. [34] Porque
tampoco había entre ellos meneste-
roso alguno; pues cuantos había
propietarios de campos o casas, ven-
diéndolo, traían el producto de lo
vendido [35] y lo ponían a los pies de
los Apóstoles y se repartía, dando
a cada cual según que uno tenía
necesidad.
[36] Y José el apellidado por los
Apóstoles Bernabé, que traducido es
lo mismo que *Hijo de la consola-
ción,* levita, ciprio de linaje, [37] como
poseyese un campo, habiéndolo ven-
dido, trajo el dinero y lo puso a los
pies de los Apóstoles.

Castigo de la mentira de Ananías y Safira. 5, 1-11

5 [1] Y cierto hombre por nombre
Ananías, de acuerdo con Safira,
su mujer, vendió una propiedad, [2] y
fraudulentamente reservó para sí
parte del precio, con la complicidad
de su mujer, y trayendo una parte
la puso a los pies de los Apóstoles.
[3] Y dijo Pedro: «Ananías, ¿cómo es
que Satanás se posesionó de tu co-
razón, para que quisieses engañar
al Espíritu Santo y te quedases con
parte del precio del campo? [4] ¿Es
que, de no venderse, dejaba de ser
tuyo, y una vez vendido, no queda-
ba el precio en tu poder? ¿Cómo es
que pusiste en tu corazón este enre-
do? No mentiste a los hombres, si-
no a Dios.» [5] En oyendo Ananías
estas palabras, desplomándose ex-
piró. Y se produjo gran temor en
todos los que lo oían contar. [6] Le-
vantándose los más jóvenes, le en-
volvieron, y sacándole lo sepultaron.
[7] Hubo un intervalo como de tres
horas, y su mujer, ignorando lo
acaecido, entró. [8] Dirigiéndose a ella
dijo Pedro: «Dime, ¿es verdad que
disteis el campo a tal precio?» Ella
dijo: «Sí, a este precio.» [9] Pedro se
encara con ella: «¿Qué es eso que
os concertasteis para tentar el Es-
píritu del Señor? Pues mira, a la
puerta están los pies de los que se-

[28] Los planes y manejos de la impiedad nunca lograrán substraerse a la dirección y acción de la divina Providencia, antes se convierten en instrumentos suyos, inconscientes e involuntarios.

[32] UN SOLO CORAZÓN: hermosa expresión de la comunión de los santos. Y, más que entre sí mismos, forman los fieles con Cristo «un solo corazón». Y este corazón, uno mismo de todos, no es otro que el Corazón de Jesús.

[36] Al mencionar a Bernabé no dice San Lucas que fuese reciente su conversión a la fe. Según una antigua tradición, conservada por Clemente de Alejandría y Eusebio, fué uno de los setenta y dos discípulos del Señor. Y si así fué, no puede dudarse que sería uno de los 120 reunidos en el Cenáculo en vísperas de Pentecostés. Precisamente el Cenáculo parece haber sido la estancia superior de la casa de María, con quien Bernabé tenía estrecho parentesco. La expresión aramea HIJO DE LA CONSOLACIÓN, trasladada al lenguaje moderno, equivaldría a «Hombre de palabra dulce y persuasiva».

5 [3-4] ENGAÑAR AL ESPÍRITU SANTO... NO MENTISTE A HOMBRES, SINO A DIOS: el cotejo de estas dos expresiones es un claro testimonio de la divinidad del Espíritu Santo

pultaron a tu marido, y ellos te sa-
carán.» [10] Desplomóse al mismo ins-
tante a sus pies y expiró. Y entran-
do los jóvenes la hallaron muerta,
y sacándola la sepultaron junto a
su marido. [11] Y se produjo gran te-
mor en toda la Iglesia y en todos
los que oían contar tales cosas.

Progreso de la Iglesia. 5, 12-16

[12] Y por las manos de los Apósto-
les se obraban en el pueblo muchas
señales y prodigios; y se reunían
unánimemente todos en el pórtico
de Salomón. [13] De los demás, nadie
osaba juntarse a ellos; no obstante,
el pueblo los enaltecía. [14] Y se iban
agregando más y más creyentes al
Señor, muchedumbres de hombres y
de mujeres; [15] y llegó la cosa a tal
punto que sacaban los enfermos a
las plazas y los ponían sobre cami-
llas y angarillas, para que, al pasar
Pedro, su sombra siquiera sombrea-
se a alguno de ellos. [16] Concurría
también la muchedumbre de las ciu-
dades circunvecinas a Jerusalén,
trayendo enfermos y vejados por es-
píritus inmundos, y eran curados
todos.

Nueva persecución. 5, 17-26

[17] Alzándose el sumo sacerdote y
todos los que con él estaban—que
era la secta de los saduceos—, se
llenaron de envidia, [18] y echaron las
manos sobre los Apóstoles y los pu-
sieron en la cárcel pública. [19] Mas
un ángel del Señor durante la no-
che abrió las puertas de la cárcel,
y sacándolos dijo: [20] «Marchad, y
al llegar al templo hablad allí al
pueblo todas las palabras de esta
vida.» [21] Oído esto, entraban en el
templo al alborear el día, y ense-
ñaban.

Llegado el sumo sacerdote y los
que con él estaban, convocaron el
Sanhedrín y todo el senado de los
hijos de Israel, y enviaron emisa-
rios a la prisión para que los tra-
jesen. [22] Los alguaciles que allá lle-
garon no los hallaron en la cárcel,
y, habiendo vuelto, dieron cuenta
[23] diciendo: que «la prisión la ha-
llamos cerrada con toda seguridad
y los guardas de pie delante de las
puertas; y habiendo abierto, dentro
no hallamos a nadie». [24] Como oye-
ron estas palabras, así el jefe de la
policía del templo, como los sumos
sacerdotes, estaban desconcertados
respecto de ellos, sin atinar qué po-
dría ser aquello. [25] Mas presentán-
dose uno les notificó que: «Mirad,
los hombres que metisteis en la cár-
cel se están allí en el templo y si-
guen enseñando al pueblo». [26] En-
tonces, marchando allá el jefe de la
policía acompañado de los alguaci-
les, los condujo, no por vías de
fuerza, porque temían al pueblo, no
fuera que los apedreasen.

Los Apóstoles, de nuevo ante el Sanhedrín. 5, 27-28

[27] Habiéndolos conducido, los pre-
sentaron en el Sanhedrín. Y los in-
terrogó el sumo sacerdote, [28] dicien-
do: «¿Por ventura no os intimamos
severamente que no enseñaseis en
ese nombre? Y he aquí que habéis
llenado a Jerusalén con vuestra en-
señanza, y queréis hacer recaer so-
bre nosotros la sangre de ese hom-
bre.»

Discurso de San Pedro. 5, 29-32

[29] Respondiendo Pedro y los Após-
toles dijeron:
«Menester es obedecer a Dios an-
tes que a los hombres. [30] El Dios de

[12-16] Ese derroche de milagros, si no lo atestiguasen los documentos primitivos, habríamos de suponerlo nosotros, para explicar razonablemente los rápidos progresos del cristianismo.

[20] VIDA: es una de las varias expresiones con que se designaba el contenido doctrinal y moral del Evangelio. Tales eran también *Doctrina, Palabra, Camino.*

[29-32] En este caso, como en todos los anteriores, es siempre Pedro quien habla entre todos los Apóstoles. Actúa como Primado de la Iglesia.

nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. 31 Y a éste, como a Caudillo y Salvador, exaltó Dios con su diestra con el fin de otorgar a Israel penitencia y remisión de los pecados. 32 Y nosotros somos testigos de estas cosas, como lo es el Espíritu Santo, que Dios dió a los que acatan sus mandatos.»

Intervención de Gamaliel. 5, 33-39

33 Ellos, como esto oyeron, se partían de rabia, y trataban de acabar con ellos. 34 Mas levantándose en el Sanhedrín cierto fariseo, por nombre Gamaliel, doctor de la ley, honrado de todo el pueblo, ordenó que por unos instantes sacasen afuera a aquellos hombres; 35 y les dijo: «Varones israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con esos hombres. 36 Porque estos días pasados se alzó Teudas, diciendo de sí que era alguien, al cual se adhirió un número como de cuatrocientos hombres; el cual fué muerto, y todos cuantos obedecían sus órdenes fueron dispersados y vinieron a parar en nada. 37 Tras éste, en los días del empadronamiento, se alzó Judas el Galileo y arrastró en pos de sí gente del pueblo: pereció él, y todos cuantos obedecían sus órdenes fueron desbaratados. 38 Y cuanto a lo de ahora, desistid de meteros con esos hombres, y dejadlos; porque si proviene de hombres esa empresa o esa obra, se disolverá; 39 mas si proviene de Dios, no podréis disolverla; y guardaos de aparecer como gente que pelea contra Dios.» Y se allegaron a su parecer.

Los Apóstoles, puestos de nuevo en libertad. 5, 40-42

40 Y habiendo llamado a los Apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús y los soltaron. 41 Ellos se iban de la presencia del Sanhedrín gozosos por haber sido hallados dignos de ser afrentados por causa de tal nombre. 42 Y los días enteros, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y de anunciar la buena nueva del Mesías Jesús.

Elección de los siete diáconos. 6, 1-7

6 1 Por estos días, como se multiplicase el número de los discípulos, se produjo un murmullo de los helenistas contra los hebreos, sobre que eran desatendidas sus viudas en el suministro cotidiano. 2 Habiendo los Doce convocado la multitud de los discípulos, dijeron: «No parece bien que nosotros, dejando a un lado la palabra de Dios, nos empleemos en servir a las mesas. 3 Poned, pues, los ojos, hermanos, en siete varones de entre vosotros, bien reputados, llenos de Espíritu y de sabiduría, a quienes pondremos al frente de este servicio; 4 nosotros, por nuestra parte, perseveraremos dedicados a la oración y al ministerio de la palabra.» 5 Y pareció bien lo propuesto a los ojos de la multitud, y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolao, prosélito antioqueno; 6 a los cuales presentaron ante

---

34 GAMALIEL, DOCTOR DE LA LEY, maestro de San Pablo, y acaso también de Bernabé, era el representante más ilustre y autorizado de la escuela de Hillel. Según antiguas tradiciones, se convirtió al cristianismo. De hecho, su nombre se lee en el Martirologio y en el Breviario Romano.

37 Este EMPADRONAMIENTO, distinto del mencionado en el tercer Evangelio (2, 1-5), tuvo lugar hacia los años 6-7 de nuestra era.

6 1 HELENISTAS: así eran denominados los judíos de raza (o también los prosélitos o agregados al judaísmo) que, nacidos fuera de Palestina, hablaban el griego.

5 NICOLAO, PROSÉLITO ANTIOQUENO: era gentil de origen, pero incorporado al judaísmo con la circuncisión. No es cierto que fuese el fundador de la secta de los nicolaítas, de que habla San Juan en el Apocalipsis.

6 Conforme a las instrucciones recibidas del Señor, los Apóstoles crearon los siete primeros diáconos, no principal ni exclusivamente para SERVIR A LAS MESAS, sino, más generalmente, para que fueran *ministros* suyos, que les asistiesen en la

los Apóstoles, y, haciendo oración, les impusieron las manos.
[7] Y la palabra de Dios iba creciendo, y se multiplicaba asombrosamente el número de los discípulos en Jerusalén, y gran muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

Esteban en el Sanhedrín. 6, 8-15

[8] Esteban, lleno de gracia y revestido de poder, obraba grandes prodigios y señales entre el pueblo.
[9] Pero se levantaron algunos de los que pertenecían a la sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cirenenses y de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que discutían con Esteban, [10] y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. [11] Entonces indujeron bajo mano a unos hombres que dijesen: «Hemos oído a éste proferir palabras de blasfemia contra Moisés y contra Dios.»
[12] Y azuzaron al pueblo y a los ancianos y a los escribas, y cayendo sobre él le arrebataron y condujeron al Sanhedrín; [13] y presentaron testigos falsos, que decían: «Este hombre no cesa de proferir palabras contra este santo lugar y contra la ley; [14] porque le hemos oído decir que ese Jesús Nazareno destruirá este lugar y cambiará los usos tradicionales que nos dió Moisés.» [15] Y mirándole fijamente todos los que estaban sentados en el Sanhedrín, vieron su faz como la faz de un ángel.

Discurso de Esteban. 7, 1-53

7 [1] Dijo el sumo sacerdote: «¿Es esto así?» [2] El dijo: «Varones hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se mostró a nuestro padre Abrahán estando en la Mesopotamia, antes de que se estableciese en Carrán, [3] *y díjole: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré* (Gén. 1, 21). [4] Entonces, saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Carrán. Y de allí, una vez muerto su padre, le hizo trasladar su morada a esta tierra, en que vosotros ahora habitáis; [5] y no le dió herencia en ella, ni siquiera lo que pisa un pie; mas prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, cuando aun no tenía hijo. [6] Y habló así Dios: que su posteridad sería advenediza en tierra extraña, y la esclavizarían y vejarían durante cuatrocientos años (Gén. 15, 13-14; Ex. 22, 2); [7] *mas a la nación cuyos esclavos serían, la juzgaré yo*, dijo Dios, *y tras esto saldrán y me adorarán en este lugar* (Ex. 12, 40; 13, 12). [8] Y le dió la alianza de la circuncisión; y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. [9] Y los patriarcas, envidiosos de José, le vendieron para Egipto; pero estaba Dios con él, [10] y le sacó de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, y le constituyó gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. [11] Y sobrevino hambre en todo Egipto y Canaán y grande

---

celebración de los divinos misterios y fuesen sus auxiliares en la predicación del Evangelio. El rito de la ordenación fué la oración y la imposición de las manos, con que los nuevos ministros recibían el Espíritu Santo.

[9] La versión o calco verbal de esta frase discutida sería: «... algunos de los de la sinagoga la llamada de Libertos y de Cirenenses y de Alejandrinos y de los de Cilicia y de Asia». Según otra variante probable, habría que traducir: «... de la sinagoga *de los llamados* Libertos...» ¿Había San Lucas de una sola sinagoga, de dos, de tres, de cinco? Por de pronto consta que existía en Jerusalén una sinagoga llamada de los Libertos (romanos). En este supuesto caben cuatro hipótesis más o menos probables: 1) que a la sinagoga de los Libertos se agregasen los cuatro grupos nacionales mencionados, formando todos *una* sola sinagoga; 2) que a los Libertos sólo se agregasen los de Cirene y Alejandría, formando sinagoga aparte los de Cilicia y Asia, con lo cual resultaban *dos* sinagogas; 3) que también los de Cirene y Alejandría formasen sinagoga propia, de donde resultarían *tres* sinagogas; 4) que cada uno de los grupos nacionales mencionados tuviese sinagoga distinta, con lo cual tendríamos *cinco* sinagogas. No existen argumentos decisivos a favor de ninguna de estas hipótesis.

7 [1-53] Respondiendo sólo indirectamente a las acusaciones contra él formuladas, convierte Esteban la defensa en ataque. Bajo la apariencia de un recuento sumario de la historia de Israel, principalmente de sus dos primeras épocas, patriarcal y

aprieto; y no hallaban víveres nues-
tros padres. 12 Y oyendo decir Jacob
que había provisiones en Egipto,
mandó allá a nuestros padres una
primera vez; 13 y en la segunda se
dió a conocer José a sus hermanos,
y vino a conocimiento de Faraón el
linaje de José. 14 Y mandó José avi-
so que viniese a él Jacob, su padre,
y toda la parentela, en total setenta
y cinco almas. 15 Y bajó Jacob a
Egipto, y murió él, y también nues-
tros padres, 16 y fueron trasladados
a Siquem y colocados en la sepultu-
ra que había comprado Abrahán a
precio de plata a los hijos de Emor
en Siquem.
17 Y a medida que se acercaba el
tiempo de la promesa que Dios ha-
bía formulado a Abrahán, creció el
pueblo y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se alzó sobre Egipto
otro rey que no tenía conocimiento
de José. 19 Este, empleando malas
artes contra nuestro linaje, vejó a
nuestros padres para forzarlos a ex-
poner sus niños, con el fin de que
ninguno quedase con vida. 20 En es-
ta sazón nació Moisés, y era lindo a
los ojos de Dios; el cual fué criado
durante tres meses en la casa de su
padre; 21 mas habiendo sido expues-
to, lo recogió la hija del Faraón, y
se lo hizo criar como hijo. 22 Y fué
educado Moisés en toda la sabiduría
de los egipcios, y era poderoso en
sus palabras y obras.
23 Mas cuando se le cumplía la
edad de cuarenta años, nació en su
corazón el deseo de visitar a sus
hermanos los hijos de Israel. 24 Y
viendo a uno padecer agravio, acu-
dió a su defensa y vengó al agra-
viado hiriendo al egipcio. 25 Pensaba
él que sus hermanos entenderían que
por su mano los iba Dios a salvar;
mas ellos no lo entendieron. 26 Al
día siguiente presentóseles mientras
se estaban peleando, y trataba de
avenirlos en paz, diciendo: «Hom-
bres, sois hermanos; ¿por qué os
hacéis agravio uno a otro?» 27 Mas
el que hacía el agravio a su prójimo
lo echó de sí diciendo: «¿Quién te
constituyó jefe y juez sobre nos-
otros? 28 ¿Acaso quieres tú matar-
me, lo mismo que mataste ayer al
egipcio?» 29 Huyó Moisés al oír ta-
les palabras, y vivió como advene-
dizo en la tierra de Madián, donde
engendró dos hijos. 30 Y transcurri-
dos cuarenta años se le apareció en
el desierto del monte Sinaí un án-
gel en la llama del fuego de una
zarza. 31 Moisés, al verlo, se mara-
villó de la visión; y, como se llega-
se para ver lo que era, sonó la voz
del Señor: 32 *Yo soy el Dios de tus
padres, el Dios de Abrahán, de Isaac
y de Jacob* (Ex. 3, 6). Sobrecogido
de temblor, Moisés no osaba mirar.
33 *Díjole el Señor: «Suelta el calzado
de tus pies, porque el lugar en que
estás, tierra santa es. 34 Con mis
ojos vi la vejación de mi pueblo,
que está en Egipto; oí su gemido,
y bajé a librarlos; y ahora ven acá,
que quiero enviarte a Egipto»* (Ex. 3,
5. 7-10).
35 A este Moisés, a quien habían
desechado, diciendo: «¿Quién te
constituyó jefe y juez?», a éste ha
enviado Dios como jefe y como li-
bertador por mano del ángel que se
le mostró en la zarza. 36 Este los sa-
có haciendo prodigios y señales en
la tierra de Egipto, y en el mar Ro-
jo, y en el desierto durante cuaren-
ta años.
37 Este es Moisés, el que dijo a los
hijos de Israel: *Un profeta os sus-
citará Dios de entre vuestros her-
manos, tal como yo* (Dt. 18, 15).
38 Este es el que en la asamblea,
allá en el desierto, estuvo con el án-
gel, que le hablaba en el monte Si-
naí, y con nuestros padres; el cual
recibió palabras vivientes para trans-
mitirlas a nosotros; 39 a quien no
quisieron ser obedientes nuestros pa-
dres, sino que le rechazaron, y en
sus corazones se tornaron a Egipto,

---

mosaica, recalca Esteban con énfasis progresivo la rebeldía de Israel, para terminar con una tremenda invectiva, que pone furiosos a los sanhedritas y determina su muerte. La tesis latente del discurso es que Israel se ha rebelado constantemente contra los salvadores enviados por Dios, o bien, que Dios ha enviado como salvadores precisamente a aquellos que Israel repudió.

20-44 Se detiene Esteban especialmente en la historia de Moisés, tipo de Cristo Salvador y Redentor y profeta suyo, por haber sido repudiado por los israelitas antes (25-35) y después (39-40) de ser enviado por Dios a libertar a Israel.

38 CON EL ÁNGEL... Y CON NUESTROS PADRES: en calidad de mediador de la antigua alianza entre Dios e Israel.

40 *diciendo a Aarón: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque ese Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él»* (Ex. 32, 1-3). 41 Y fabricaron por aquellos días un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaban en las obras de sus manos. 42 Y les volvió Dios las espaldas y los abandonó para que adorasen al ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas (Am. 5, 25-27):

¿Acaso víctimas y sacrificios me ofrecisteis
por cuarenta años en el desierto, casa de Israel?
43 Tomasteis con vosotros el tabernáculo de Moloc
y la estrella del dios Refán,
las figuras que os hicisteis para adorarlas,
pues yo os transportaré más allá de Babilonia.

44 El tabernáculo del testimonio teníanlo nuestros padres en el desierto, tal como había ordenado el que hablaba a Moisés, diciéndole que lo hiciera conforme al modelo que había visto; 45 el cual también, transmitido de padres a hijos, introdujéronlo nuestros padres con Jesús al ocupar la tierra de los gentiles, los cuales Dios expulsó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. 46 El cual halló gracia en el acatamiento de Dios, y pidió se le concediese hallar morada para el Dios de Jacob. 47 Pero fué Salomón quien edificó casa para él. 48 Mas no habita el Altísimo en obra hecha de manos, según que el profeta dice (Is. 66, 1-2):

49 El cielo es mi trono,
y la tierra, escabel de mis pies;
¿qué casa me edificasteis?, dice el Señor;
¿o cuál el lugar de mi reposo?
50 ¿No es mi mano quien hizo todo esto?

51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazones y de oídos! Vosotros siempre chocáis contra el Espíritu Santo; como vuestros padres, también vosotros. 52 ¿Qué profeta hubo a quien no persiguiesen vuestros padres? Y mataron a los que de antemano anunciaron el advenimiento del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos; 53 vosotros, que recibisteis la ley como ordenanzas de ángeles, y no la guardasteis.»

El protomártir de Cristo.
7, 54-60; 8, 1

54 Oyendo estas cosas se partían de rabia sus corazones y rechinaban sus dientes contra él. 55 Mas como estuviese lleno del Espíritu Santo, clavando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, 56 y dijo: «He aquí que contemplo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios.» 57 Y gritando a gran-

---

42 El ejército del cielo: el sol, la luna y las estrellas.

43 Moloc: dios de los amonitas. || La estrella del dios Refán: el planeta Saturno. Refán (en los LXX *Raifán*) parece una deformación de *Kaiván* (en asirio Ka-ai-va-nu), conservado entre los árabes como nombre de Saturno. Las otras variantes de los códices: *Remfam, Romfá, Romfán,* desfiguran más aún el nombre primitivo.

45 Jesús: es Josué. *Jesús* y *Josué* son dos transcripciones de un mismo nombre hebreo.

51-53 Aunque fulminante o inesperada, esta peroración es el resultado, lógico y psicológico, de todo el discurso. ¿Cómo la oiría Saulo de Tarso, allí presente?

57 Los que ante las invectivas de Esteban, dirigidas personalmente contra ellos, sólo se habían contentado con manifestar su rabia, llegan a vías de hecho al oír la gloria del Hijo del hombre. Más les enfurece el nombre de Cristo que los ultrajes personales. Y esta psicología de odio era la de Saulo de Tarso: dato importantísimo para apreciar la sobrenaturalidad de su radical conversión. El cambio del odio furibundo al amor entrañable no se explica por las leyes de la psicología humana.

des voces, se taparon los oídos, y se
precipitaron todos con un mismo
furor contra él; [58] y habiéndole sa-
cado a empellones fuera de la ciu-
dad, le apedreaban. Y los testigos
depusieron sus mantos a los pies de
un joven llamado Saulo. [59] Y se-
guían apedreando a Esteban, que
rogaba y decía: «Señor Jesús, reci-
be mi espíritu.» [60] E hincando las
rodillas, clamó con grande voz: «Se-
ñor, no les demandes este pecado.»
Y esto dicho, descansó en paz.

8 [1] Y Saulo estaba dando su asen-
timiento a su muerte.

Persecución y dispersión de la Iglesia. 8, 1-3

Se levantó aquel día gran perse-
cución contra la Iglesia en Jerusa-
lén; y todos se dispersaron por las
regiones de la Judea y Samaria, a
excepción de los Apóstoles. [2] Y lle-
varon a enterrar a Esteban hombres
piadosos, e hicieron gran duelo so-
bre él. [3] Y Saulo hacía estragos en
la Iglesia, entrándose por las casas,
y arrastrando hombres y mujeres
los entregaba para ser encarcelados.

II. Expansión de la Iglesia en la gentilidad

Predicación de Felipe en Samaria. 8, 4-8

[4] Así, pues, los que habían sido
dispersados fueron de una parte a
otra evangelizando la Palabra. [5] Fe-
lipe, bajando a la ciudad de la Sa-
maria, les predicaba a Cristo. [6] Pres-
taban atención las turbas unánime-
mente a lo que Felipe decía, por
cuanto oían y veían los milagros que
obraba. [7] Porque muchos de los que
tenían espíritus impuros—éstos, gri-
tando a grandes voces, se salían,
y muchos cojos y paralíticos fueron
curados. [8] Y hubo de ello grande
gozo en aquella ciudad.

Simón el Mago. 8, 9-13

[9] Cierto hombre, por nombre Si-
món, ya de antes se hallaba en la
ciudad practicando la magia y asom-
brando a la gente de la Samaria, di-
ciendo de sí ser alguien grande;
[10] al cual prestaban todos atención,
desde el menor hasta el mayor, di-
ciendo: «Este es la potencia de Dios
llamada Grande.» [11] Y le prestaban
atención, pues por bastante tiempo
les había sorbido los sesos con sus
trapacerías de magia. [12] Mas cuan-
do creyeron a Felipe, que evangeli-
zaba acerca del reino de Dios y del
nombre de Jesu-Cristo, bautizában-

[59-60] Las dos últimas palabras de Esteban recuerdan, respectivamente, la séptima y la primera de las pronunciadas por el Redentor desde la cruz, ambas conservadas por el mismo San Lucas en su Evangelio.

8 [1] Saulo aprobaba la muerte de Esteban y guardaba los vestidos de los que le apedreaban; pero su sensibilidad moral le retrajo del oficio de verdugo. || La GRAN PERSECUCIÓN que SE LEVANTÓ CONTRA LA IGLESIA sirvió en manos de la divina Providencia para extender y acelerar la propagación del Evangelio. No sólo SE DISPERSARON POR LAS REGIONES DE LA JUDEA Y SAMARIA, sino que, como más adelante se refiere, algunos «pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía», donde «hablaban también a los griegos» o gentiles. Pero el fruto más preciado de la persecución había de ser la conversión del más obstinado perseguidor, Saulo.

[5] Felipe es el segundo en la lista de los siete diáconos. La expresión LA CIUDAD DE LA SAMARIA puede entenderse «la ciudad de Samaria», o bien «la capital de la (región de) Samaria». Pero como esta capital no era otra que la ciudad misma de Samaria, el sentido real de entrambas interpretaciones es uno mismo. Herodes el Grande había dado a la ciudad de Samaria el nombre de *Sebaste (=Augusta)*. || La buena acogida que los samaritanos hacen a Felipe recuerda la que no muchos años antes habían hecho a Jesús.

[9-24] El episodio de Simón Mago representa el primer encuentro del cristianismo con la superchería. No es la menor gloria de la religión cristiana el haberse opuesto constantemente a esas manifestaciones morbosas de una religiosidad extraviada, atizada y explotada por la truhanería humana y la malicia diabólica.

se así los hombres como las mujeres. [13] Y Simón, también él creyó, y una vez bautizado no se apartaba del lado de Felipe; y contemplando las señales y grandes portentos que se obraban, salía fuera de sí.

Reciben los samaritanos el Espíritu Santo. 8, 14-17

[14] Como oyesen los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que la Samaria había recibido la palabra de Dios, enviáronles a Pedro y a Juan, [15] los cuales, bajando allá, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo. [16] Pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. [17] Entonces imponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo.

Condenación de la simonía. 8, 18-25

[18] Al ver Simón que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dineros, [19] diciendo: «Dadme a mí también ese poder, que a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.» [20] Mas Pedro le dijo: «Tu dinero váyase contigo a la perdición, pues te imaginaste poder adquirir con dinero el don de Dios. [21] No hay para ti parte ni herencia en este negocio, pues tu corazón no anda a las derechas delante de Dios. [22] Arrepiéntete, pues, de esa tu maldad, y ruega al Señor, por si tal vez te sea perdonado el pensamiento de tu corazón. [23] Porque *en hiel de amargura y en lazo de iniquidad* (Dt. 29, 18; Is. 58, 6) veo que has incurrido.» [24] Respondiendo Simón, dijo: «Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me sobrevenga de lo que habéis dicho.»

[25] Ellos, pues, habiendo dado testimonio y anunciado la palabra del Señor, se volvían a Jerusalén y evangelizaban muchas aldeas de los samaritanos.

Es bautizado por Felipe el eunuco de Etiopía. 8, 26-40

[26] Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: «Levántate y dirígete hacia el mediodía al camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este está solitario.» [27] Y levantándose se puso en camino. Y he aquí un varón etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, que tenía a su cargo todo su tesoro real, el cual había venido a Jerusalén para adorar a Dios, [28] y ahora estaba de vuelta sentado en su coche, y leía el profeta Isaías. [29] Y dijo el Espíritu a Felipe: «Acércate y arrímate a este coche.» [30] Corriendo allá Fe-

[13] Simón, también él creyó: no fué verdadera la fe de Simón, que no veía en el cristianismo sino una magia superior a la suya y cuyos secretos deseaba conocer.

[14] Los Apóstoles enviaron a Pedro y a Juan: quiere decir que el colegio apostólico, presidido por Pedro, habida deliberación, resolvió que Pedro y Juan fuesen a Samaria.

[15-17] Oraron... imponían las manos: la oración y la imposición de manos, incluída en la unción, son los elementos esenciales del rito de la confirmación.

[16] En el nombre de Jesús no es la *fórmula* del bautismo administrado en la primitiva Iglesia, sino una expresión entonces usual para diferenciar el bautismo cristiano del bautismo de Juan.

[18-19] Aquí descubre Simón el falso concepto que tenía del cristianismo y la falsedad de su fe.

[20] Las palabras de San Pedro no son una maldición o imprecación, sino más bien una severa intimación del peligro de condenación eterna en que se ha puesto el mago, padre de la *simonía*.

[22] Por si tal vez te sea perdonado: no duda Pedro de la misericordia divina en perdonar al pecador arrepentido, sino de la disposición necesaria en Simón para ser perdonado.

[24] Para que nada me sobrevenga...: palabras nacidas de un temor groseramente servil del castigo. La historia ulterior de Simón Mago anda mezclada con la leyenda. Parece ser que, apostatando de la fe cristiana, se hizo jefe de una de las primeras sectas gnósticas, que recibió su nombre.

lipe, oyó que leía a Isaías el profeta, y dijo: «¿Por ventura entiendes lo que lees?» [31] El dijo: «Pues ¿cómo voy a poder, si no hay uno que me guíe?» E instó a Felipe que, subiendo, se sentara con él.
[32] El pasaje de la Escritura que leía era éste (Is. 53, 7-8):

Como oveja fué llevado al matadero;
y como cordero delante del que lo trasquila, mudo,
así no abre su boca.
[33] En la humillación fué su causa atropellada;
¿su generación quién la describirá?,
pues que su vida fué arrancada de la tierra.

[34] Tomando el eunuco la palabra, dijo a Felipe: «Ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otra persona?» [35] Desplegando Felipe sus labios y principiando por esta escritura, le evangelizó a Jesús. [36] Y como siguiesen su camino, llegaron a un sitio de agua, y dice el eunuco: «Aquí hay agua: ¿qué impide que yo sea bautizado?» [37] Dijo Felipe: «Si crees de todo corazón, es posible.» Respondiendo él dijo: «Creo que Jesu-Cristo es Hijo de Dios.» [38] Y mandó se parase el coche, y bajaron entrambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. [39] Y así que subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no le vió ya más el eunuco; porque proseguía gozoso el camino. [40] Mas Felipe compareció en Azoto, y partiendo de allí, a su paso evangelizaba todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

Conversión de Saulo. 9. 1-19

9 [1] Saulo, respirando todavía amenaza y matanza contra los discípulos del Señor, presentándose al sumo sacerdote, [2] le pidió cartas para Damasco, dirigidas a las sinagogas, con el objeto de que, si hallaba algunos que siguiesen ese Camino, así hombres como mujeres, atados los condujese a Jerusalén. [3] Y como anduviese su camino, sucedió que, al llegar cerca de Damasco, de súbito le cercó fulgurante una luz venida del cielo; [4] y cayendo por tierra, oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» [5] Dijo: «¿Quién eres, Señor?» Y El: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [6] Pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.» [7] Y los hombres que con él caminaban se habían detenido, mudos de espanto, oyendo la voz, pero sin ver a nadie. [8] Se levantó Saulo

[31] La Sagrada Escritura, erizada de grandes dificultades, no es, ni podía ser, el medio normal y universal para llegar al conocimiento de la verdad revelada por Dios para la salud eterna de los hombres. Este medio es el magisterio de la Iglesia.
[32-33] Este pasaje profético se refiere a la pasión del Mesías.
[37] Aunque omitido en muchas ediciones críticas, parece auténtico este versículo, mencionado ya por San Ireneo y San Cipriano y atestiguado por excelentes códices.

9 [1-19] Tres relaciones de la conversión de Saulo nos ha conservado el libro de los Hebreos: la primera, escrita por San Lucas; las otras dos (22, 3-16; 26, 9-18), puestas en boca del mismo Pablo.
[4-5] ¿POR QUÉ ME PERSIGUES?... YO SOY JESÚS, A QUIEN TÚ PERSIGUES: estas misteriosas palabras fueron para Saulo la primera revelación de la inefable compenetración e identificación de Cristo con la Iglesia: base de la maravillosa concepción paulina del Cristo místico, que es el rasgo más saliente de su Teología.
[6] PERO...: en vez de esta conjunción, la Vulgata Clementina lee: «Duro es para ti cocear contra el aguijón. Y tembloroso y estupefacto dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor a él: Levántate...» Aunque esta interpolación no es auténtica, los elementos que la integran se hallan sustancialmente en las otras dos relaciones (26, 14; 22, 10).
[7] OYENDO LA VOZ: esta afirmación parece contraria a lo que se dice en la segunda relación (22, 9). La solución de esta aparente antinomia nos la da la construcción gramatical, diferente en ambos pasajes. Aquí afirma San Lucas que *oyeron* la voz, allí dice San Pablo que no la *entendieron*: es decir, que oyeron la voz, pero sin entender lo que decía.

del suelo, y, abiertos los ojos, nada
veía; y llevándole de la mano, le
introdujeron en Damasco. 9 Y estu-
vo tres días sin ver, y no comió ni
bebió.
10 Había en Damasco cierto discí-
pulo por nombre Ananías, y díjole
en visión el Señor: «Ananías.» El
dijo: «Heme aquí, Señor.» 11 Y el
Señor a él: «Levántate y dirígete
a la calle llamada Recta, y busca en
casa de Judas a uno que se llama
Saulo de Tarso, pues he aquí que
está orando»; 12 y vió en visión un
hombre por nombre Ananías que
entraba y ponía sobre él las manos
para que recobrase la vista. 13 Res-
pondió Ananías: «Señor, oí de mu-
chos acerca de ese hombre, cuántos
males causó a tus santos en Jerusa-
lén. 14 Y aquí está con poderes de
parte de los sumos sacerdotes para
aprisionar a todos los que invocan
tu nombre.» 15 Díjole el Señor: «An-
da, porque vaso de elección es éste
para mí, destinado a llevar mi nom-
bre delante de las naciones y los
reyes y de los hijos de Israel. 16 Por-
que yo le mostraré cuánto habrá de
padecer por causa de mi nombre.»
17 Marchó Ananías y entró en la ca-
sa, y poniendo sobre él las manos
dijo: «Saúl, hermano, me ha envia-
do el Señor, Jesús, que se te apa-
reció en el camino en que venías,
para que recobres la vista y seas
lleno del Espíritu Santo.» 18 Y al
punto se desprendieron de sus ojos
unas como escamas, y volvió a ver;
y levantándose, fué bautizado. 19 Y
habiendo tomado alimento, cobró
fuerzas.

Comienza Saulo a predicar a Jesús.
9, 19-25

Y estuvo con los discípulos que
había en Damasco algunos días. 20 Y
en seguida en las sinagogas predi-
caba a Jesús, que «Este es el Hijo
de Dios». 21 Y se asombraban todos
los que le oían, y decían: «¿No es
éste el que en Jerusalén hizo estra-
gos en los que invocan este nombre,
y aquí precisamente había venido
para llevarlos atados a los sumos
sacerdotes?» 22 Y Saulo más y más

---

12 El Señor manifiesta a Ananías que Saulo, con la visión recibida, está dispuesto para su visita. En absoluto, puede ser una nota insertada por el mismo San Lucas, y así parece entenderlo la Vulgata Clementina, al incluir el versículo entre paréntesis.

15 Vaso de elección: modismo hebreo, que significa *instrumento escogido*.

15-16 Llevar mi nombre... padecer: tal es el doble destino de Saulo y de todos los apóstoles de Cristo.

19-30 La combinación más probable de los datos suministrados aquí por San Lucas, referentes a los primeros años que siguieron a la conversión de Saulo, con los esparcidos en las Epístolas del Apóstol, parece ser ésta:

a) Ac. 9, 19-23 = Gál. 1, 17: «(De Damasco) me retiré a la Arabia, desde donde volví otra vez a Damasco.» Esta doble estancia en Damasco la insinúa San Lucas. De la primera dice: «Estuvo en Damasco... algunos días» (v. 19). De la segunda: «Cuando hubieron transcurrido bastantes días» (v. 23). La ida a la Arabia habrá que colocarla entre los vv. 21 y 22.

b) Ac. 9, 23-25 = 2 Cor. 11, 32-33: «En Damasco, el jefe regional puesto por el rey Aretas tenía distribuídas guardias en la ciudad de los damascenos con el objeto de prenderme, y por una ventanilla fuí descolgado muro abajo en una espuerta, y escapé de sus manos.»

c) Ac. 9, 26. 28 = Gál. 1, 18. 22-24: «Pasados tres años, subía a Jerusalén... Era yo personalmente desconocido de las Iglesias de Judea...»

d) Ac. 9, 27 = Gál. 1, 18: «Subí a Jerusalén para ver y hablar a Pedro, con quien permanecí quince días. A otro de los demás Apóstoles no vi, a no ser a Santiago, el hermano del Señor.» Del cotejo de ambos pasajes resulta que, si bien Bernabé quiso presentar a Saulo «a los Apóstoles», pero como Pablo no tenía interés sino en «ver y hablar a Pedro», de hecho no vió sino a éste y, accidentalmente, a Santiago el Menor.

e) Ac. 9, 29-30 = Gál. 1, 21: «Después fuí a las regiones de Siria y de Cilicia.» A acelerar esta salida de Jerusalén contribuyó la visión que el mismo Pablo refiere más adelante, cuando narra su conversión a todo el pueblo de Jerusalén (22, 17-21).

20 En seguida predicaba: el verdadero celo no conoce la inacción. No había de ser menos ferviente el Apóstol que el perseguidor.

20-22 Este es el Hijo de Dios... Este es el Mesías: tal es la doble tesis fundamental del cristianismo. Jesús es el Mesías anunciado por los profetas; pero el investido de la realeza mesiánica no es un puro hombre: es el Hijo de Dios.

se fortalecía, y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que «Este es el Mesías».
[23] Cuando hubieron transcurrido bastantes días, tramaron los judíos el plan de matarle; [24] mas llegó a conocimiento de Saulo su plan de asechanzas. Y vigilaban día y noche, las puertas de la ciudad especialmente, con el designio de matarle. [25] Mas tomándole los discípulos durante la noche, le descolgaron muro abajo en una espuerta.

Es presentado Saulo por Bernabé a los Apóstoles. 9, 26-30

[26] Y habiendo llegado a Jerusalén, trataba de juntarse a los discípulos; mas todos se temían de él, no creyendo que fuera discípulo. [27] Bernabé, tomándole consigo, le llevó a los Apóstoles, y les declaró cómo en el camino había visto al Señor, y le había hablado, y cómo en Damasco se había despachado bien en el nombre de Jesús. [28] Y andaba con ellos en Jerusalén entrando y saliendo, hablando con franca libertad en el nombre del Señor; [29] y hablaba y discutía con los helenistas; mas ellos intentaban matarle. [30] Pero entendiéndolo los hermanos, le condujeron a Cesarea y desde allí le enviaron a Tarso.

Pedro sana a Eneas. 9, 31-35

[31] La Iglesia, pues, gozaba de paz por toda la Judea y Galilea y Samaria, edificándose y caminando en el temor del Señor, y con el aliento que infundía el Espíritu Santo se iba multiplicando.
[32] Y sucedió que Pedro, discurriendo por todas partes, bajó también a los santos que moraban en Lida.
[33] Y halló allí a un hombre por nombre Eneas, tendido en una camilla desde hacía ocho años, que estaba paralítico. [34] Y díjole Pedro: «Jesús el Mesías te da la salud: levántate y componte la cama.» Y al punto se puso en pie. [35] Y viéronle todos los que moraban en Lida y en el Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Pedro resucita a Tabita. 9, 36-43

[36] Y en Jope había una discípula por nombre Tabita, que, traducido, se dice *Dorcas* o *Gacela*. Esta estaba llena de buenas obras y de limosnas que hacía. [37] Y sucedió por aquellos días que, habiendo enfermado, se murió. Y después de lavada la pusieron en la estancia superior. [38] Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, en oyendo que Pedro estaba allí, despacharon a él dos hom-

[23-25] No pudiendo responder a los argumentos de Saulo, los judíos apelan al crimen. Esta será en adelante la táctica de los judíos: cobarde confesión de su derrota doctrinal y de su obstinación en el error.

[27] Esta intervención de Bernabé supone no sólo su crédito y autoridad con los Apóstoles, sino además su antigua amistad con Saulo. Créese comúnmente que ambos habían sido a un mismo tiempo discípulos de Gamaliel; ni es inverosímil que ya antes se hubieran conocido en Tarso. De todos modos es gloria de Bernabé el haber sido, entre los principales personajes de la primitiva Iglesia, el primero que adivinó lo que Saulo prometía.

[32] LIDA: ciudad situada en el valle de Sarón (v. 35), a unos 15 kilómetros del Mediterráneo en el cruce de los caminos de Siria a Egipto (de N. a S.) y de Jerusalén a Jope (de E. a O.).

[33-34] La ingenuidad encantadora de este milagro es la mejor garantía de su verdad.

[36] JOPE: hoy Jafa, puerto del Mediterráneo a unos 18 kilómetros al NO. de Lida. || La frase realista ESTABA LLENA DE BUENAS OBRAS Y DE LIMOSNAS expresa maravillosamente toda la bondad de «Gacela», tipo de las señoras cristianas consagradas a las obras de caridad.

[37-42] La narración de la resurrección de Tabita, que puede compararse ventajosamente con las más bellas de los poemas homéricos, es un fenómeno literario que merece reflexión. Ni las dotes estéticas del autor ni menos el ambiente literario de la época explican suficientemente esta belleza, exquisita a la vez y candorosa, tan hondamente humana y tan altamente divina, expresión viviente de la verdad: sólo la verdad y la vida del cristianismo naciente explican el fenómeno literario, que, por lo mismo, se convierte en argumento apologético. Sólo al amanecer el día brilla la aurora «de rosados dedos».

bres, suplicándole : «No tardes en llegarte a nosotros.» [39] Levantándose Pedro, se fué con ellos ; al cual, así que llegó, le subieron a la estancia superior, y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando sus túnicas y mantos, que, mientras estaba con ellas, les labraba Dorcas. [40] Pedro, habiendo hecho salir a todos e hincando las rodillas, hizo oración y, vuelto hacia el cadáver, dijo : «Tabita, levántate.» Ella abrió sus ojos, y viendo a Pedro, se incorporó. [41] Y dándole la mano, la levantó. Y llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. [42] Y se hizo público por toda Jope, y creyeron muchos en el Señor. [43] Tras esto permaneció bastantes días en Jope, en casa de cierto Simón curtidor.

Cornelio el centurión y sus buenas obras. 10, 1-8

10 [1] Cierto varón en Cesarea, por nombre Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, [2] religioso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacía copiosas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente, [3] vió en visión claramente, como hacia la hora nona del día, un ángel de Dios que entró a él y le dijo : «Cornelio.» [4] El, mirándole fijamente y amedrentado, dijo : «¿Qué hay, Señor?» Díjole : «Tus oraciones y tus limosnas subieron como memorial en el acatamiento de Dios. [5] Y ahora despacha hombres a Jope y haz venir a un tal Simón que se apellida Pedro. [6] Este se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene su casa a la orilla del mar.» [7] Así que se partió el ángel que le hablaba, llamando a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que estaban constantemente a sus órdenes, [8] y habiéndoselo referido todo, los despachó a Jope.

Extraña visión de Pedro. 10, 9-23

[9] Al día siguiente, mientras ellos iban su camino, y cuando se acercaban ya a la ciudad, subió Pedro a la azotea para orar hacia la hora sexta. [10] Le entró hambre, y quería tomar algo ; mas, mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis. [11] Y contempla el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, a manera de un lienzo grande, y, cogido por los cuatro cabos, se descolgaba hacia la tierra ; [12] en el cual había toda suerte de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y volátiles del cielo. [13] Y sonó una voz a él : «Levántate, Pedro ; sacrifica y come.» [14] Mas Pedro dijo : «De ninguna manera, Señor, pues jamás comí cosa profana e impura.» [15] Y una voz desde el cielo por segunda vez a él : «Lo que Dios purificó, tú no lo hagas profano.» [16] Esto se verificó hasta tres veces, y luego el recipiente fué elevado hacia el cielo.

[17] Y mientras Pedro andaba pensando, sin acertar qué podría significar la visión que vió, de pronto los hombres enviados por Cornelio, tras de haber andado preguntando por la casa de Simón, se presentaron a la puerta ; [18] y habiendo llamado a vo-

---

10 [1] Es interesante que el primer gentil solemnemente admitido en la Iglesia fué un soldado. (Cfr. *Los soldados, primicias de la gentilidad cristiana.*)

[6] HAZ VENIR A PEDRO : bien pudiera el ángel instruir por sí mismo a Cornelio ; pero le remite a Pedro, para mostrar que el Evangelio no había de comunicarse a los hombres por la acción directa de Dios, sino por medio de sus Enviados, los Apóstoles, y luego por sus sucesores o representantes, es decir, por el magisterio auténtico de la Iglesia.

[11-16] La significación de esta exhibición simbólica resulta transparente por lo que antecede y por lo que se sigue. Quiere Dios enseñar a Pedro, y en él a todos, que desde este momento queda descalificada la aprensión judaica de mirar como impuros a los gentiles. La sentencia divina LO QUE DIOS PURIFICÓ, TÚ NO LO HAGAS PROFANO, más literalmente suena : «... tú no lo profanes», es decir, no lo mires y trates como profano, o, mejor, no lo contamines con tus falsas aprensiones como con manos inmundas.

[17-20] ¡Contraste palpitante entre el embebecimiento indeciso de Pedro y la actitud resuelta de los mensajeros de Cornelio y la decisión tajante del Espíritu Santo! Otro fenómeno literario de grandioso dramatismo, que es al mismo tiempo de enorme valor apologético.

ces, preguntaban si Simón el apellidado Pedro se hospedaba allí. [19] Y estando Pedro embebido en el pensamiento de la visión, díjole el Espíritu: «Ahí están tres hombres que te buscan; [20] pero... levántate, baja y marcha con ellos, dejando toda vacilación, pues yo los he enviado.» [21] Bajando Pedro a los hombres, dijo: «Ahí me tenéis, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa por que habéis venido?» [22] Ellos dijeron: «Cornelio centurión, varón justo y que teme a Dios, acreditado además por el testimonio de toda la nación de los judíos, recibió aviso de Dios, comunicado por un ángel santo, de que te hiciese venir a su casa y escuchase lo que tú le dijeses.» [23] Invitándoles, pues, a entrar, los hospedó.

Pedro va a Cornelio. 10, 23-33

Al día siguiente, levantándose, partió con ellos, y algunos de los hermanos de Jope fueron con él. [24] Y al siguiente día entró en Cesarea. Cornelio estaba aguardándoles, habiendo convocado a sus parientes y a los amigos íntimos. [25] Y en el momento en que entraba Pedro, saliendo a su encuentro Cornelio, cayendo a sus pies le adoró. [26] Mas Pedro le levantó, diciendo: «Levántate; también yo mismo soy hombre.» [27] Y conversando con él, entró, y se encuentra con los que habían concurrido, que eran muchos; [28] y les dijo: «Vosotros sabéis cómo es abominación para un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me enseñó Dios a no llamar profano o impuro a ningún hombre. [29] Por lo cual sin replicar palabra vine al ser llamado. Pregunto, pues, ¿por qué motivo me mandasteis llamar?» [30] Y Cornelio dijo: «Hace cuatro días ahora estaba yo a la hora nona haciendo oración en mi casa, cuando de pronto se presentó delante de mí un varón con vestidura refulgente; [31] y dice: Cornelio, fué escuchada tu oración, y tus limosnas fueron recordadas en el acatamiento de Dios. [32] Manda, pues, recado a Jope y haz llamar a Simón, que se apellida Pedro. Este se hospeda en casa de Simón curtidor, a la orilla del mar. [33] Al punto, pues, te mandé recado, y tú hiciste bien en venir acá. Así que ahora todos nosotros, en la presencia de Dios, estamos aquí dispuestos a escuchar todo lo que te ha sido ordenado por el Señor.»

Discurso de Pedro. 10, 34-43

[34] Y desplegando Pedro sus labios, dijo:

«A la verdad entiendo ahora que no es Dios aceptador de personas, [35] sino que en toda nación el que le teme y obra justicia le es acepto. [36] La palabra que envió a los hijos de Israel, anunciando la buena nue-

---

[26] Esta simpática humildad de Pedro, además de su valor moral, es de grande alcance apologético. Mientras que Simón Mago, en su estúpida soberbia, iba «diciendo de sí ser alguien grande», la «gran Potencia de Dios» (8, 9-10), Simón Pedro se reconoce humildemente hombre mortal y rechaza el honor que espontáneamente se le hace. Este desinterés de la gloria mundana, como también de los bienes terrenos (8, 20), da una fuerza incontrastable al testimonio de los Apóstoles, que es testimonio de la verdad.

[28] Pedro ha entendido la lección de Dios, y está resuelto a obrar conforme a ella. El judío ha superado sus preocupaciones judaicas.

[30-33] Estas repeticiones dan un sabor primitivo y popular a toda la narración.

[33] Preparado con la convicción producida por los motivos de credibilidad, está dispuesto Cornelio al acto definitivo de la fe.

[34-35] La versión reproduce exactamente, en lo posible, el original griego, conservando su estructura irregular. Por lo demás, el pensamiento es suficientemente claro. Y es claro también que este discurso no es una ficción literaria de San Lucas, que algo más correctamente escribía por su cuenta, sino una reproducción exacta del resumen oral que del discurso le hizo alguno de los que lo habían oído.

[34-43] En este breve compendio del discurso de San Pedro se traslucen tres elementos, que, aunque mezclados, no se confunden: a) *histórico:* un resumen del Evangelio de San Marcos; b) *doctrinal:* fragmentos dispersos del Símbolo de los Apóstoles: *Dios; Jesu-Cristo, Señor, crucificado, muerto, resucitado de entre los muertos; el Espíritu Santo, la remisión de los pecados;* c) *apologético:* el testimonio apostólico de la mesianidad de Cristo, confirmado por el milagro y la profecía.

va de la paz por medio de Jesu-Cris-
to—éste es el Señor universal—... ;
37 vosotros conocéis la palabra espar-
cida por toda la Judea, comenzando
por la Galilea, después del bautis-
mo que Juan predicó : 38 a Jesús el
de Nazaret cómo le ungió Dios con
Espíritu Santo y poder ; el cual dis-
currió por todas partes derramando
bienes y sanando a todos los tirani-
zados por el diablo, puesto que Dios
estaba con El. 39 Y nosotros somos
testigos de todo cuanto obró tanto
en el país de los judíos como en Je-
rusalén ; a quien llegaron a matar,
colgándole de un madero. 40 A éste
Dios resucitó al tercer día, e hizo la
gracia de que se manifestase visible-
mente, 41 no a todo el pueblo, sino
a los testigos de antemano elegidos
por Dios, a nosotros, que con El co-
mimos y bebimos después de haber
El resucitado de entre los muertos ;
42 y nos ordenó predicar al pueblo y
testificar que El es el constituído
por Dios juez de vivos y muertos.
43 A éste rinden testimonio todos los
profetas, anunciando que por su nom-
bre recibe remisión de los pecados
todo el que cree en El.»

Ordena Pedro el bautismo de Cornelio. 10, 44-48

44 Estando aún Pedro hablando es-
tas palabras, cayó el Espíritu Santo
sobre todos los que oían la palabra.
45 Y se asombraron los fieles de la
circuncisión, cuantos habían venido
con Pedro, de que aun sobre los gen-
tiles hubiera sido derramado el don
del Espíritu Santo; 46 porque les oían
hablar en lenguas y engrandecer a
Dios. Entonces intervino Pedro, di-
ciendo : 47 «¿Tiene acaso alguno de-
recho de impedir el acceso al agua
para que no sean bautizados éstos,
que recibieron el Espíritu Santo lo
mismo que nosotros ?» 48 Y dió orden
que fueran bautizados en el nombre
de Jesu-Cristo. Entonces le rogaron
que se quedase allí algunos días.

Da Pedro razón de haber bautizado a gentiles. 11, 1-18

11 1 Oyeron los Apóstoles y los
hermanos que estaban por la
Judea que también los gentiles ha-
bían recibido la palabra de Dios. 2 Y
cuando subió Pedro a Jerusalén, dis-
cutían con él los de la circuncisión,
3 diciendo que había entrado en casa
de hombres incircuncisos y comido
con ellos. 4 Mas Pedro comenzó a
exponer la cosa por su orden, di-
ciendo :
5 «Yo estaba en la ciudad de Jope
orando, y vi en éxtasis una visión :
que bajaba una especie de recipien-
te, a manera de lienzo grande, que,
cogido por los cuatro cabos, se des-
colgaba desde el cielo, y llegó hasta
mí. 6 Fijos en él los ojos, estaba ob-
servando, y vi los cuadrúpedos de
la tierra, y las fieras, y los reptiles,
y los volátiles del cielo. 7 Y oí, ade-
más, una voz que me decía : Leván-
tate, Pedro; sacrifica y come. 8 Y di-
je : De ninguna manera, Señor, por-
que cosa profana o impura jamás en-
tró en mi boca. 9 Mas respondió la
voz por segunda vez desde el cielo :
Lo que Dios purificó, tú no lo hagas
profano. 10 Y esto se repitió por tres
veces ; y fué arrebatado de nuevo
todo hacia el cielo. 11 Y he aquí que
en el mismo instante tres hombres
se presentaron en la casa que yo es-
taba, enviados a mí desde Cesarea.
12 Y díjome el Espíritu que fuese yo
con ellos, dejada toda vacilación. Vi-
nieron también conmigo estos seis
hermanos, y entramos en la casa del
hombre. 13 Y nos refirió cómo había
visto en su casa al ángel, que, estan-
do de pie, le decía : Manda recado
a Jope y haz venir a Simón que se

44-48 Interviene el Espíritu Santo, los judíos se asombran, Pedro toma una resolución decisiva, y los gentiles son admitidos definitivamente en la Iglesia de Cristo.

11 1-18 Fué necesaria toda la autoridad, y toda la razón, y toda la prudencia de Pedro para calmar el enorme revuelo producido en algunos DE LA CIRCUNCISIÓN por la admisión de los gentiles en la Iglesia. Sólo con las razones apodícticas de Pedro SE QUIETARON Y GLORIFICARON A DIOS, si bien más asombrados que convencidos. Gran parte de Israel, más que un medio, es un obstáculo a la libre difusión del Evangelio. Pablo será la víctima.

apellida Pedro, 14 el cual te hablará
palabras con las cuales serás salvo
tú y toda tu casa. 15 Y al comenzar
yo a hablar cayó sobre ellos el Es-
píritu Santo, lo mismo que sobre
nosotros en el principio. 16 Y recor-
dé el dicho del Señor, de cuando de-
cía : Juan bautizó en agua, mas vos-
otros seréis bautizados en Espíritu
Santo. 17 Si, pues, el mismo don otor-
gó Dios a ellos que a nosotros, por
haber creído en el Señor Jesu-Cris-
to, ¿yo quién era para poner vetos
a Dios?»
18 En oyendo esto, se quietaron, y
glorificaron a Dios diciendo: «¡Con-
que también a los gentiles otorgó
Dios la penitencia para alcanzar la
vida!»

Origen de la Iglesia de Antioquía.
11, 19-30

19 Aquellos, pues, que habían sido
dispersados por la tribulación acae-
cida con motivo de Esteban pasaron
hasta Fenicia, Chipre y Antioquía,
no hablando a nadie la palabra sino
a los judíos. 20 Eran algunos de en-
tre ellos ciprios y cirenenses, los
cuales, venidos a Antioquía, habla-
ban también a los griegos, anuncian-
do al Señor Jesús. 21 Y andaba con
ellos la mano del Señor, y crecido
número, que recibió la fe, se convir-
tió al Señor. 22 Llegó a los oídos de
la Iglesia establecida en Jerusalén la
noticia tocante a ellos, y enviaron a
Bernabé con destino a Antioquía ;
23 el cual, como llegó y vió la gracia
de Dios, se gozó, y animaba a todos
a perseverar en el propósito del co-
razón fieles al Señor ; 24 porque era
hombre de bien y lleno del Espíritu
Santo y de fe. Y se agregó crecida
muchedumbre al Señor.
25 Y salió para Tarso con el objeto
de buscar a Saulo ; 26 y habiéndole
hallado, le condujo a Antioquía. Y
fué así que durante un año entero
estuvieron ellos juntos en la Iglesia
y enseñaron a notable muchedum-
bre, y en Antioquía por vez prime-
ra fueron los discípulos denomina-
dos cristianos.
27 Por estos mismos días bajaron de
Jerusalén algunos profetas a Antio-
quía. 28 Y levantándose uno de ellos,
por nombre Agabo, movido por el Es-

19-20 Jerusalén iba a dejar de ser el centro de la propagación del Evangelio para ceder su puesto a Antioquía, y luego a Roma. La causa de este desplazamiento fué la actitud irreductible de gran parte de los judíos : la de los judíos incrédulos, que, al perseguir a la Iglesia, dispersaron los predicadores evangélicos, que llegaron a Antioquía ; la de los judíos creyentes, que no se decidían a entrar en contacto con la gentilidad. Los odres viejos no sufrían el vino nuevo.

21 A pesar de que los primeros predicadores evangélicos de Antioquía eran unos espontáneos indocumentados, fué notable el efecto de su palabra, porque ANDABA CON ELLOS LA MANO DEL SEÑOR.

22 Para normalizar y legalizar la situación de Antioquía mandan los Apóstoles un hombre de su confianza : Bernabé, que viene a ser, si no precisamente el fundador, sí el primer apóstol y jefe de la Iglesia antioquena. Esta misión delicada, confiada por los Apóstoles, es reveladora para apreciar la historia anterior y posterior de Bernabé. Un caso concreto. ¿Por qué Bernabé, con ser helenista, no fué elegido como uno de los siete primeros diáconos? La razón parece ser que ya entonces Bernabé ocupaba en la Iglesia de Jerusalén una posición y ejercía un ministerio superior a la posición y al ministerio de los diáconos.

23-24 Bernabé, como «Hijo de la consolación», como «hombre de palabra dulce e insinuante», ANIMABA A TODOS. El secreto del poder de su palabra estaba en que ERA HOMBRE DE BIEN Y LLENO DEL ESPÍRITU SANTO Y DE FE, en lo cual está incluído el carisma de la profecía y de la doctrina, que más adelante se le atribuye explícitamente (13, 1).

25 Bernabé, que había presentado y recomendado a Saulo a los Apóstoles, ahora le introduce definitivamente en la carrera del apostolado.

26 Probablemente fué el pueblo gentil de Antioquía el que comenzó a designar con el apelativo de CRISTIANOS a los discípulos de Cristo.

28 La profecía de Agabo y la muerte de Herodes Agripa I, que poco después se narra, sirven de puntos de referencia para la cronología de esta parte de los Hechos. La profecía de Agabo precedió al imperio de Claudio, que comenzó el 25 de enero del año 41, y la muerte de Agripa acaeció el 6 de agosto del 44. Entre estas dos fechas hay que colocar el martirio de Santiago el Mayor, probablemente antes de la Pascua del 42, y la prisión y liberación de Pedro. Con ésta anda enlazada cronológicamente la misión de Bernabé y de Saulo a Jerusalén y su vuelta a Antioquía. En este viaje de Saulo a Jerusalén parece hay que colocar su extraordinaria visión,

píritu Santo, significó que una gran-
de hambre vendría sobre toda la tie-
rra, que en efecto sobrevino en el
imperio de Claudio. 29 Los discípu-
los, a la medida de los propios re-
cursos, determinaron, cada uno de
su parte, enviar un subsidio a los
hermanos que moraban en la Judea,
30 lo cual efectuaron, enviándolo a
los presbíteros por mano de Berna-
bé y de Saulo.

Muerte de Santiago y prisión de Pedro. 12, 1-10

12 1 Por aquel mismo tiempo, He-
rodes el rey puso manos en el
proyecto de vejar a algunos miem-
bros de la Iglesia. 2 Quitó la vida con
la espada a Santiago el hermano de
Juan. 3 Y entendiendo ser grato a
los judíos, siguió adelante, prendien-
do también a Pedro.—Eran los días
de los ázimos.— 4 Al cual, habiendo
detenido, le puso en la cárcel, en-
tregándole para su custodia a cuatro
piquetes de a cuatro soldados, con
el propósito de presentarle ante el
pueblo una vez pasada la Pascua.
5 Pedro, pues, era custodiado en la
cárcel ; mas por él se hacía instan-
temente oración a Dios por la Igle-
sia. 6 Pero cuando iba Herodes a pre-
sentarle, aquella noche estaba Pedro
durmiendo entre dos soldados, ata-
do con dos cadenas ; y había guar-
das delante de la puerta que custo-
diaban la cárcel. 7 De pronto se pre-
sentó un ángel del Señor, y una luz
fulgurante llenó la estancia ; y dan-
do un golpe a Pedro en el costa-
do, le despertó, diciendo : «Levánta-
te aprisa.» Y cayeron de sus manos
las cadenas. 8 Díjole el ángel : «Cí-
ñete, y cálzate las sandalias.» Y así
lo hizo. Y le dice : «Envuélvete tu
manto, y sígueme.» 9 Y saliendo le
seguía. Y no sabía que era una rea-
lidad la intervención del ángel, mas
se figuraba ver una visión. 10 Y ha-
biendo atravesado la primera guar-
dia y la segunda, llegaron a la puer-
ta de hierro que llevaba a la ciu-
dad, la cual automáticamente se les
abrió ; y una vez salidos, anduvie-
ron adelante una calle, y luego al
punto se ausentó de él el ángel.

---

en que «fué arrebatado hasta el tercer cielo» (2 Cor. 12, 2), que el Apóstol hacia el año 56 ó 57, en que escribió su segunda carta a los Corintios, dice haberle acaecido «catorce años antes» (ibid.) ; lo cual nos lleva al año 42 ó 43. En cuanto a los hechos anteriores a estas fechas, el «año entero» que Saulo y Bernabé trabajaron «juntos en la Iglesia» de Antioquía parece termina con su misión a Jerusalén, más bien que con la llegada de Agabo a Antioquía. En ambas hipótesis, como no puede precisarse la fecha de la misión ni tampoco la llegada de Agabo a Antioquía, queda algo indecisa la fecha de la ida de Saulo a esta ciudad, que debió de ser el año 39 o el 40. Y en el supuesto probable que la conversión de Saulo ocurrió hacia el año 32 (o 33), su retiro en Tarso, que fué tres años más tarde (el 35 ó 36), duraría unos cuatro (o cinco) años, tiempo precioso de preparación espiritual para su grande apostolado.

12 1 HERODES EL REY : Herodes Agripa I, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, recibió de Calígula, su amigo, el título de rey, a diferencia de su tío Herodes Antipas, que sólo obtuvo el título de tetrarca. Fueron hijos de Agripa I Agripa II, Berenice y Drusila, de quienes se habla más adelante.

2 CON LA ESPADA : con el suplicio de la decapitación.

3 ENTENDIENDO SER GRATO A LOS JUDÍOS : política detestable, tantas veces repetida en la Historia.

4 A CUATRO PIQUETES DE A CUATRO SOLDADOS : más literalmente «a cuatro cuaternas de soldados».

5 Primer ejemplo de la oración de la Iglesia *Pro Pontifice*.

7-8 Es sumamente pintoresca esta escena, en que el ángel va dando una tras otra sus órdenes, que Pedro, medio dormido aún, va cumpliendo maquinalmente. Puesta la narración en primera persona, reproduce a la letra las palabras mismas con que la oiría San Lucas de labios de San Pedro.

9 Muestra San Pedro la misma disposición de ánimo que aparece en los Evangelios : más inclinado a tomar por fantasías las realidades sobrenaturales que a tomar por realidades las fantasías. Fenómeno psicológico que debían haber tomado en cuenta los que pretenden explicar los milagros como simples objetivaciones o proyecciones exteriores de la fantasía de los Apóstoles. La fantasía de Pedro actúa en sentido diametralmente opuesto a esas hipótesis fantásticas.

10 Todo el pasaje es de un subidísimo realismo y de una verdad psicológica, con sus ribetes cómicos, deliciosísimos, que excluyen toda ficción literaria. Otra vez, la belleza literaria es garantía de verdad histórica.

Pedro marcha «a otro lugar».
12, 11-19

11 Y Pedro, vuelto en sí, dijo: «Aho-
ra sé realmente que el Señor envió
su ángel y me sacó de las manos de
Herodes y de toda la expectación del
pueblo de los judíos.» 12 Y después
de reflexionar, se dirigió a la casa
de María la madre de Juan, apellida-
do Marcos, donde se hallaban no po-
cos reunidos y orando. 13 Y habiendo
golpeado a la puerta de la entrada,
se acercó para escuchar una mucha-
cha por nombre Rode; 14 y recono-
ciendo la voz de Pedro, de pura ale-
gría, se olvidó de abrir la puerta, y
echando a correr hacia dentro, dió
la noticia de que Pedro estaba a la
puerta. 15 Ellos le dijeron: «Estás
loca.» Mas ella persistía en afirmar
que así era. Ellos decían: «Será su
ángel.» 16 Y Pedro seguía golpean-
do. Y habiendo abierto, le vieron, y
quedaron fuera de sí. 17 Mas él, ha-
ciéndoles señas con la mano que ca-
llasen, les enteró de cómo el Señor
le había sacado de la cárcel; y di-
jo: «Dad noticia de esto a Santia-
go y a los hermanos.» Y partiéndose
de allí se fué a otro lugar.
18 En cuanto se hizo de día, ha-
bía no pequeño alboroto entre los
soldados sobre qué se había hecho
de Pedro. 19 Mas Herodes, habiéndo-
le hecho buscar, como no le halló,
instruído proceso, mandó fuesen eje-
cutados los guardias. Y bajando de
la Judea a Cesarea, se detuvo allí.

Es Herodes herido por un ángel.
12, 20-25

20 Tenía por entonces violentas con-
tiendas con los tirios y sidonios; los
cuales de común acuerdo se presen-
taron a él, y habiendo logrado ga-
narse a Blasto, el maestre de cáma-
ra del rey, solicitaban la paz, a cau-
sa de que su país era abastecido por
el del rey. 21 Y en el día señalado,
Herodes, revestido de regia vestidu-
ra, tomando asiento en la tribuna,
les dirigía una arenga. 22 Y el pue-
blo aclamaba: «¡Voz de un dios y
no de un hombre!» 23 Luego al pun-
to le hirió un ángel del Señor, por
cuanto no había dado gloria a Dios,
y, roído de los gusanos, expiró.
24 Y la palabra de Dios iba en au-
mento y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron de Je-
rusalén, una vez cumplido su minis-
terio, tomando consigo a Juan ape-
llidado Marcos.

---

17 SE FUÉ A OTRO LUGAR: a Roma. Como siempre, la persecución ha sido fecunda en bienes. Gracias a la intentona de Agripa, Pedro, el año 42, inaugura su Cátedra en Roma: veinticinco años de pontificado romano, coronados con el martirio el año 67.

19 A CESAREA: alguien ha supuesto que el «otro lugar» adonde se dirigió Pedro desde Jerusalén fué Cesarea. Aunque así hubiera sido, pronto habría tenido que buscar «otro lugar» diferente fuera de los dominios de Agripa, que entonces dominaba en toda la Palestina. Ni pudo tampoco este «otro lugar» ser Antioquía, adonde vuelve la narración de los Hechos, que no mencionan a Pedro entre los principales personajes de aquella Iglesia (13, 1).

20 El motivo de las contiendas de Agripa con los fenicios parece insinuarse en el que éstos tuvieron para solicitar una avenencia con el rey, es a saber, QUE SU PAÍS ERA ABASTECIDO POR EL DEL REY. Habría puesto Agripa restricciones a la exportación del trigo de Palestina a Fenicia, probablemente como represalias contra semejantes restricciones impuestas por los fenicios, naturalmente comerciantes, contra Palestina. ¡Los intereses comerciales origen de las contiendas y de las guerras más sangrientas!

23 Así acaban los perseguidores de la Iglesia.

25 Esta mención de la vuelta de Bernabé y Saulo en este punto no significa necesariamente, dentro del sistema habitual de San Lucas, que fuese posterior a la muerte de Herodes: es más bien una hábil transición, para llevarnos de nuevo a Antioquía. || JUAN APELLIDADO MARCOS no es otro que Marcos el evangelista.

III. Propagación de la Iglesia entre los gentiles

1. Primera expedición apostólica de Pablo

Saulo y Bernabé, escogidos para la predicación. 13, 1-3

13 [1] Había en Antioquía, en la Iglesia allí establecida, profetas y doctores: Bernabé, Simeón llamado Negro y Lucio el cirenense, Manahén, colactáneo de Herodes el tetrarca, y Saulo. [2] Y estando ellos celebrando el oficio en honor del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.» [3] Entonces, después de haber ayunado y orado y habiéndoles impuesto las manos, los despidieron.

En la isla de Chipre. 13, 4-12

[4] Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y desde allí se hicieron a la vela hacia Chipre; [5] y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Y tenían a Juan como auxiliar. [6] Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, encontraron a cierto hombre mago pseudo-profeta judío, cuyo nombre era Barjesús, [7] que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este, haciéndose llamar a Bernabé y a Saulo, mostró deseos de oír la palabra de Dios; [8] pero les hacía oposición Elimas, el Mago—pues así se interpreta su nombre—, empeñándose en desviar al

---

13 [1] PROFETAS Y DOCTORES: favorecidos con los carismas de *profecía* (don de hablar palabras de edificación, exhortación y consolación) y de *enseñanza* (=don de enseñar la doctrina cristiana). Cinco de estos profetas y doctores se nombran, repartidos en dos grupos: uno de tres y otro de dos. No es enteramente seguro que los tres primeros sean precisamente profetas y los dos últimos doctores. De todos ellos ocupa el primer lugar Bernabé, que venía a ser como el vicario o administrador apostólico de aquella Iglesia (11, 22). Saulo, recién venido, ocupa el último lugar.

[3] Se discute si la imposición de manos, de que aquí se habla, fué la consagración episcopal de Bernabé y de Saulo. Suárez opina que fué una imposición simplemente deprecativa (*De Sacr.*, disp. 34, sect. 1, n. 7). Y con razón, parece; porque tanto Bernabé como Saulo, poseyendo ya el carácter episcopal, no tenían que ser consagrados obispos. Bernabé era obispo, por lo menos desde que fué oficialmente enviado por los Apóstoles para organizar y regir en su nombre la Iglesia de Antioquía. Saulo lo era por ser apóstol (Gál. 1, 1) en sentido estricto, y en el apostolado se contiene eminentemente el carácter y la potestad episcopal. Además, en la hipótesis de que Bernabé, el jefe de la Iglesia, no fuera obispo, menos lo serían los demás profetas y doctores aquí nombrados, que, por consiguiente, carecían de poder para consagrar obispos. Pero si parece insuficiente una imposición de manos meramente deprecativa, puede explicarse de otra manera, sin apelar a la consagración sacramental. Recuérdese que el verdadero obispo de Antioquía era San Pedro, el cual, habiendo constituído su sede como centro de irradiación evangélica, habría dejado orden de cómo, en ausencia suya, se enviasen a otras ciudades predicadores del Evangelio. En cumplimiento de estas órdenes, y obedeciendo al mandato del Espíritu Santo, el colegio episcopal de Antioquía, que, con Bernabé a la cabeza, gobernaba aquella Iglesia, impuso las manos sobre los nuevos expedicionarios, enviándoles en nombre de Pedro a la evangelización de los gentiles y como consagrando oficialmente su misión.

[4] SELEUCIA: era como el puerto de Antioquía, que distaba del mar unos 25 kilómetros.

[5-6] Salamina, situada en la costa NE., distaba de Pafos, en la costa SO., unos 180 kilómetros.

[7] Las provincias romanas, unas eran senatoriales, gobernadas por un *procónsul;* otras imperiales, gobernadas por un *propretor.* La provincia de Chipre, que había sido antes y fué después imperial, era en el tiempo de Sergio Paulo senatorial. La precisión con que habla San Lucas del «procónsul Sergio Paulo» es uno de tantos indicios de su exactitud histórica.

[8] ELIMAS era el nombre propio, que, helenizado, convirtióse en EL MAGO. BARJESÚS era su nombre patronímico, que San Pablo, por reverencia al santo nombre de Jesús, sustituyó por el de «hijo del diablo» (v. 10).

procónsul de la fe. 9 Mas Saulo, o
sea Pablo, lleno del Espíritu Santo,
mirándole fijamente, 10 le dijo: «¡Oh
lleno de todo fraude y de toda em-
bustería, hijo del diablo, enemigo
de toda justicia!, ¿no acabarás de
torcer los caminos derechos del Se-
ñor? 11 Y ahora he aquí la mano del
Señor sobre ti, y quedarás ciego, sin
ver el sol hasta el tiempo señalado.»
Y luego al punto cayó sobre él nie-
bla y oscuridad, y dando vueltas,
andaba buscando quienes, tomándo-
le la mano, le guiasen. 12 Entonces,
viendo el procónsul lo acaecido, cre-
yó, asombrándose de la doctrina del
Señor.

En Antioquía de Pisidia. 13, 13-15

13 Y habiendo zarpado de Pafos,
Pablo y los que con él iban arriba-
ron a Perge de Panfilia. Pero Juan,
retirándose de ellos, se volvió a Je-
rusalén. 14 Mas ellos, pasando ade-
lante, desde Perge llegaron a Antio-
quía la de Pisidia, y entrando en la
sinagoga el día del sábado, tomaron
asiento. 15 Terminada la lectura de la
ley y de los profetas, mandáronles
recado los arquisinagogos, diciendo:
«Varones hermanos, si tenéis algu-
na palabra de exhortación para el
pueblo, hablad.»

Discurso de Pablo. 13, 16-41

16 Levantándose Pablo y haciendo
señal con la mano, dijo:
«Varones israelitas y los que te-
méis a Dios, escuchad. 17 El Dios de
este pueblo de Israel se escogió a
nuestros padres, y exaltó al pueblo
cuando eran advenedizos en la tie-
rra de Egipto, y con el brazo en al-
to los sacó de ella; 18 y por el tiem-
po de unos cuarenta años, como al
niño la madre que le cría, los lle-
vó en el desierto; 19 y exterminando
siete naciones en la tierra de Ca-
naán, les dió en herencia sus tie-
rras: 20 todo ello en el espacio de
unos cuatrocientos cincuenta años.
Y tras esto les dió jueces hasta Sa-
muel profeta. 21 Y desde entonces de-
mandaron un rey, y Dios les dió a
Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu
de Benjamín, por cuarenta años. 22 Y
habiéndole depuesto, les suscitó por
rey a David, en cuyo favor dió tes-
timonio diciendo: «Hallé a David,
el hijo de Isaí, varón según mi co-
razón, que cumplirá todas mis vo-
luntades» (Sal. 88, 20-21; 1 Sam. 13,
14). 23 De la descendencia de éste,
Dios, según la promesa, envió a Is-
rael un Salvador, Jesús, 24 cuyo adve-
nimiento había precedido Juan, pre-
dicando bautismo de penitencia a to-
do el pueblo de Israel. 25 Y cuando
cumplía Juan su carrera, decía: «Lo
que sospecháis que soy, no lo soy
yo, sino, ved, que viene en pos de

---

9 SAULO, O SEA PABLO: desde este momento el Apóstol deja el nombre hebreo de *Saulo* por el latino de *Paulo*. El motivo del cambio pudo ser el deseo de hacerse «todo para todos» (1 Cor. 9, 22). Al entrar en contacto con el mundo latino, quiso que latino también fuera su nombre. ¿Contribuyó también a este cambio el nombre del procónsul Sergio *Paulo*? No es inverosímil.

13 PABLO Y LOS QUE CON ÉL IBAN: desde este momento Pablo aparece como jefe de la expedición. || PANFILIA: región meridional y costera del Asia Menor, al O. de Cilicia.

14 PISIDIA: región central del Asia Menor, al N. de Panfilia. Perge distaba de Antioquía unos 160 kilómetros.

16-41 El discurso de Pablo puede dividirse en tres partes principales: 1) preparación histórica de la mesianidad de Jesús y su atestación por parte del Bautista (16-22); 2) demostración de la mesianidad por el hecho de la resurrección de Jesús, confirmado por las Escrituras (23-37); 3) exhortación a reconocer esta mesianidad (38-41).

18 COMO AL NIÑO LA MADRE QUE LE CRÍA, (LOS) LLEVÓ: toda esta larga perífrasis es la traducción del verbo original, que unos códices leen *etropophóresen*, y otros *etrophophóresen*, que probablemente son un mismo verbo, con la única diferencia, meramente fonética, que *etropophóresen* atenúa la primera labial, que *etrophophóresen* conserva *aspirada*. Los que consideran *etropophóresen* como verbo diferente, traducen con la Vulgata «*mores sustinuit*», que no cuadra con el contexto.

19 SIETE NACIONES: son los heteos, gergeseos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos (Dt. 7, 1).

23 SEGÚN LA PROMESA: hecha principalmente a Abrahán y a David.

mí otro, de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.» [26] Varones hermanos, hijos del linaje de Abrahán, y los que entre vosotros temen a Dios: a nosotros fué enviada la palabra de esta salud. [27] Porque los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a éste y también las voces de los profetas que cada sábado se leen, al condenarle a El cumplieron éstas; [28] y con no hallar en El causa alguna de muerte, demandaron a Pilato que le hiciera matar. [29] Y cuando hubieron cumplido todo lo que de El estaba escrito, bajándole del madero, le pusieron en el sepulcro. [30] Mas Dios le resucitó de entre los muertos; [31] el cual durante muchos días fué visto por los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son testigos de El ante el pueblo. [32] Y nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres, [33] ésta Dios la ha cumplido con sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús, como ya en el salmo segundo (Sal. 2, 7) está escrito:

Hijo mío eres tú, yo hoy te engendré.

[34] Y que le resucitó de entre los muertos para nunca ya volver a la corrupción, así lo tiene dicho (Is. 55, 3): que os daré *los bienes santos de David, que no fallarán.* [35] Puesto que también en otro lugar (Sal. 15, 10) dice:

No permitirás que tu Santo conozca corrupción.

[36] Porque David, después de haber servido en su edad a los consejos de Dios, murió y fué agregado a sus padres, y conoció la corrupción; [37] pero aquel a quien Dios resucitó, no conoció la corrupción.
[38] Tened, pues, entendido, varones hermanos, que por medio de éste se os anuncia la remisión de los pecados; y de todo aquello de que en la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, [39] en éste todo el que cree, es justificado.
[40] Guardaos, pues, no sobrevenga lo dicho en los profetas (Hab. 1, 5):

[41] Mirad, despreciadores, y asombraos y moríos de espanto,
pues una obra voy yo a hacer en vuestros días,
una obra que no creeréis si alguno os la contare.»

[42] Y al salir ellos, rogaban que en el próximo sábado se les hablase sobre estas mismas cosas. [43] Y una vez disuelta la reunión de la sinagoga, muchos de los judíos y de los prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales, hablando con ellos, les persuadían a que perseverasen fieles a la gracia de Dios. [44] Y al sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra del Señor.

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles. 13, 45-52

[45] Viendo los judíos aquellas muchedumbres, se llenaron de envidia, y contradecían a lo que Pablo decía, ultrajándole. [46] Con franca osadía, entonces Pablo y Bernabé dijeron: «A vosotros antes que a los demás era necesario se anunciase la palabra de Dios; mas, puesto que la repeléis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, sabed que nos volvemos hacia los gentiles. [47] Porque así nos lo ha ordenado el Señor (Is. 49, 6):

33-36 De los tres textos bíblicos aquí citados, el primero se refiere a la persona divina del Mesías; el segundo, a los bienes mesiánicos prometidos a David; el tercero, a la resurrección del Mesías; tres textos mesiánicos, cada uno bajo un aspecto diferente, que, juntos, demuestran la tesis de San Pablo en toda su integridad.

46-47 Aquí los hechos resuelven prácticamente el pavoroso problema de la reprobación de los judíos, que especulativamente trata San Pablo en su Epístola a los Romanos (9-11).

Te he puesto como luz de las naciones,
a fin de que seas para salud hasta el extremo de la tierra.»

[48] Oyendo esto los gentiles, se ale-
graban y glorificaban la palabra del
Señor ; y creyeron cuantos estaban
destinados para la vida eterna. [49] Y
se esparcía la palabra del Señor por
toda la región.
[50] Mas los judíos incitaron a las
mujeres distinguidas, que adoraban
a Dios, y a los primates de la ciu-
dad, y levantaron persecución contra
Pablo y Bernabé, y los arrojaron de
su territorio. [51] Y éstos, habiendo sa-
cudido el polvo de los pies contra
ellos, se fueron a Iconio ; [52] y los dis-
cípulos se llenaban de gozo y de Es-
píritu Santo.

En las ciudades de Licaonia: Iconio, Listra y Derbe. 14, 1-7

14 [1] Y aconteció en Iconio, según
su proceder habitual, entrar
ellos en la sinagoga de los judíos y
hablar de tal manera que creyó gran
multitud, así de judíos como de grie-
gos. [2] Mas los judíos contumaces ex-
citaron y malearon los ánimos de los
gentiles contra los hermanos. [3] De-
tuviéronse, pues, allí bastante tiem-
po, actuando animosa y confiada-
mente en el Señor, que con su tes-
timonio acreditaba la palabra de su
gracia, otorgando que por manos de
ellos se obrasen señales y prodigios.
[4] Y se dividió en bandos la muche-
dumbre de la ciudad, y unos estaban
por los judíos, otros por los Apósto-
les. [5] Y como se produjeran conatos
de violencia tanto de los gentiles
como de los judíos, que, a una con
sus jefes, intentaban ultrajarlos y
apedrearlos, [6] ellos, dándose cuenta
de la situación, se refugiaron con la
huída en las ciudades de Licaonia,
Listra y Derbe y su comarca. [7] Y allí
iban anunciando la Buena Nueva.

Las turbas quieren ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé. 14, 8-18

[8] Había en Listra un hombre im-
pedido de los pies, sin moverse de
su asiento ; cojo desde el seno de su
madre, jamás había andado. [9] Este
escuchaba a Pablo mientras habla-
ba : el cual, fijando en él la vista
y viendo que tenía fe de obtener
la salud, [10] dijo con voz fuerte: «Le-
vántate sobre tus pies derecho.» Y
dió un salto y se puso a andar. [11] Y
las turbas, al ver lo que Pablo ha-
bía hecho, levantaron la voz, dicien-
do en licaonio : «Los dioses, toman-
do figura de hombres, bajaron a nos-
otros.» [12] Y llamaban a Bernabé Zeus
y a Pablo Hermes, por ser éste quien
llevaba la dirección de la palabra.
[13] Y el sacerdote del Zeus que esta-
ba delante de la ciudad, habiendo
traído toros y coronas a las puer-
tas, juntamente con las turbas que-
ría ofrecer sacrificio. [14] Al enterarse
de esto, los Apóstoles Bernabé y Pa-
blo, rasgando sus vestiduras, se lan-
zaron en medio de la turba, gritan-
do [15] y diciendo: «Hombres, ¿qué es
eso que hacéis ? También nosotros
somos hombres de igual condición
que vosotros, que os predicamos que,
dejadas esas cosas vanas, os volváis
al Dios viviente, el que hizo el cie-
lo, la tierra y el mar y todo cuanto
existe en ellos. [16] El cual en las pa-
sadas edades dejó a todas las gen-
tes andar cada cual por su camino,
[17] si bien no dejó de dar testimo-
nio de sí mismo, derramando bienes,
dándoos desde el cielo lluvias y es-
taciones fructíferas, llenando de sus-
tento y de alegría vuestros corazo-
nes.» [18] Y diciendo esto, a duras
penas lograron que las turbas desis-
tiesen de ofrecerles sacrificios.

[51] Iconio, antiguamente ciudad de la Frigia, reunida posteriormente al distrito administrativo de Licaonia, pertenecía a la provincia romana de Galacia.

14 [6] Listra y Derbe, pertenecientes a la Licaonia propiamente dicha, se hallaban al S. y al SE., respectivamente, de Iconio.

[12] Acaso la buena presencia de Bernabé contribuyó a que lo identificasen con Zeus o Júpiter.

[13] CORONAS : propiamente las cintas para entretejer las guirnaldas con que se coronaban las víctimas y los sacerdotes.

Lapidación de Pablo. 14, 19-20

[19] Pero sobrevinieron de Antioquía
y de Iconio unos judíos, y, habiendo
persuadido a las turbas, apedrearon
a Pablo y le arrastraron a las afue-
ras de la ciudad, dándole ya por
muerto. [20] Mas, habiéndole rodeado
los discípulos, levantándose entró en
la ciudad. Y al día siguiente salió
con Bernabé para Derbe.

Regreso a Antioquía. 14, 21-28

[21] Y habiendo evangelizado aquella
ciudad y hecho numerosos discípu-
los, se tornaron a Listra, a Iconio
y a Antioquía, [22] confortando las al-
mas de los discípulos, animándoles
a perseverar en la fe, y que «por
muchas tribulaciones hemos de en-
trar en el reino de Dios». [23] Y ha-
biéndoles puesto de su mano presbí-
teros en cada Iglesia, hecha oración
acompañada de ayunos, los encomen-
daron al Señor, en quien habían creí-
do. [24] Y atravesando la Pisidia, lle-
garon a Panfilia ; [25] y habiendo ha-
blado en Perge la palabra, bajaron
a Atalía. [26] Y de allí se embarcaron
para Antioquía, desde donde habían
sido entregados a la gracia de Dios
para la obra a que habían dado re-
mate. [27] Y habiendo llegado y con-
gregado la Iglesia, referían cuanto
Dios había hecho con ellos, y que
había abierto a los gentiles la puer-
ta de la fe. [28] Y demoraron no poco
tiempo con los discípulos.

Concilio de Jerusalén: ocasión. 15, 1-6

15 [1] Y bajando algunos de la Ju-
dea, enseñaban a los hermanos
que «Si no os circuncidareis confor-
me al uso de Moisés, no podéis ser
salvos». [2] Y habiéndose producido un
altercado y no leve discusión de Pa-
blo y Bernabé con ellos, se determi-
nó que Pablo y Bernabé y algunos
otros de entre ellos subieran a Jeru-
salén a los Apóstoles y presbíteros
para tratar de esta cuestión. [3] Ellos,
pues, despedidos por la Iglesia, atra-
vesaban la Fenicia y la Samaria re-
firiendo la conversación de los gen-
tiles, y daban materia de gran gozo
a todos los hermanos.
[4] Llegados a Jerusalén, fueron bien
acogidos por la Iglesia y por los
Apóstoles y los presbíteros, y refi-
rieron cuanto Dios había hecho con
ellos. [5] Pero se levantaron algunos
de los procedentes de la secta de los
fariseos, que habían creído, dicien-
do que «Hay que circuncidarlos y

---

[19] ¡Azares de la vida apostólica! Ayer, aclamados como dioses; hoy, apedreados y arrastrados. Esta lapidación recuerda San Pablo en su segunda a los Corintios (11, 25).

[20] Derbe distaba de Listra unos 27 kilómetros en la dirección ESE. Parece que en Derbe dejaron predicar en paz a los Apóstoles. A lo menos, al mencionar más tarde San Pablo las persecuciones padecidas «en Antioquía, Iconio y Listra» (2 Tim. 3, 11), nada dice de Derbe.

[21-25] Recorren en sentido inverso el mismo itinerario. Su objeto era consolidar su obra y organizar las Iglesias.

[23] El verbo griego *kheirotonésantes* (=habiendo puesto de su mano), que posteriormente vino a ser el término para significar la ordenación sagrada, significa aquí *consagrar y colocar al frente*, es decir, dar la doble potestad de orden y de jurisdicción. Los aquí llamados PRESBÍTEROS bien pudieron ser obispos, a lo menos en las ciudades principales.

[25] Predican ahora el Evangelio en la ciudad de Perge, en que antes sólo habían estado de paso. Atalía era el puerto de Panfilia. Los códices D 614 383 2147 257 syh* dicen que Pablo y Bernabé también en Atalia predicaron el Evangelio.

[27] DIOS HABÍA ABIERTO A LOS GENTILES LA PUERTA DE LA FE: ésta es la significación y la trascendencia del primer viaje apostólico de Pablo y Bernabé: la admisión de la gentilidad en el cristianismo sin pasar por la circuncisión: trascendencia enorme, que no se les pasó por alto a los judíos y que fué origen de las controversias narradas en el capítulo siguiente.

15 [1] La tesis de esos judaizantes era radical. Exigían la circuncisión no ya para ser perfectos cristianos, sino para obtener la salud eterna. Aunque venían de Jerusalén, no llevaban comisión alguna ni menos representaban el sentir de los Apóstoles, sino el de los fariseos, de cuya secta procedían.

ordenarles guardar la ley de Moisés».
6 Reuniéronse entonces los Apósto-
les y los presbíteros para entender
en este asunto.

Discurso de Pedro. 15, 7-12

7 Habiéndose producido una larga
y viva discusión, levantándose Pe-
dro les dijo :
«Varones hermanos, vosotros sa-
béis que desde antiguos días Dios
me escogió en medio de vosotros
para que por mi boca oyesen los
gentiles la palabra del Evangelio y
creyesen. 8 Y el conocedor de los co-
razones, Dios, dió testimonio a fa-
vor de ellos, dándoles el Espíritu
Santo, lo mismo que a nosotros, 9 y
ninguna diferencia hizo entre nos-
otros y ellos, purificando con la fe
sus corazones. 10 Ahora, pues, ¿por
qué tentáis a Dios con imponer so-
bre el cuello de los discípulos un
yugo que ni nuestros padres ni nos-
otros pudimos sobrellevar? 11 Mas
por la gracia del Señor Jesús cree-
mos ser salvos de la misma manera
que ellos.
12 Calló toda la multitud, y escu-
chaban a Bernabé y a Pablo, que
referían cuantas señales y prodigios
había Dios hecho entre los gentiles
por medio de ellos.

Discurso de Santiago. 15, 13-21

13 Después que ellos hubieron ca-
llado, tomó la palabra Santiago, di-
ciendo :
«Varones hermanos, escuchadme.
14 Simeón refirió cómo Dios por vez
primera se dignó intervenir para es-
coger de entre los gentiles un pue-
blo para su nombre. 15 Con esto con-
cuerdan las palabras de los profetas,
según que está escrito (Am. 9, 11-
12, LXX ; Jer. 12, 15 ; Is. 45, 21) :

16 Después de esto volveré
y reconstruiré la tienda de David, que estaba caída,
y lo que de ella estaba derruído lo reconstruiré,
y la tornaré a levantar,
17 para que busquen al Señor los demás hombres
y todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi nombre,
dice el Señor, que obra estas cosas,
18 determinadas desde la eternidad.

19 Por lo cual yo juzgo que no se
perturbe innecesariamente a los que
venidos de la gentilidad se convier-
ten a Dios ; 20 mas se les escriba que
se abstengan de las contaminaciones
de los ídolos, de la fornicación, de
animales estrangulados y de la san-
gre. 21 Porque Moisés desde edades
antiguas tiene en cada ciudad quie-
nes le predican, al ser cada sábado
leído en las sinagogas.»

Resolución y decretal del concilio.
15, 22-35

22 Entonces resolvieron los Apósto-
les y los presbíteros, con toda la
Iglesia, escoger algunos de entre
ellos para enviarlos a Antioquía con
Pablo y Bernabé, que fueron Judas,
llamado Barsabás, y Silas, personas
de autoridad entre los hermanos,

7 Desde antiguos días : se refiere San Pedro a la conversión de Cornelio, acaecida más de diez años antes, y de la cual se vale para demostrar la inutilidad de la ley mosaica en orden a la justificación.

13-21 Santiago concuerda enteramente con San Pedro en la tesis fundamental del cristianismo : la total abolición de la ley mosaica. Pero, por bien de paz, sugiere cuatro concesiones que los cristianos gentiles deberían hacer a los judíos cristianos. El motivo que para ellos propone es que, conociéndose universalmente los libros de Moisés, convendría respetar algunas de sus prescripciones, cuya violación chocaría demasiado violentamente contra los sentimientos más arraigados de los judíos. Estas cuatro concesiones las aceptan los Apóstoles y las consignan en su decreto.

20-29 El decreto conciliar presenta varias dificultades. La primera se refiere al texto mismo del decreto. Existen de él dos redacciones diferentes : la llamada *oriental*, que es la admitida generalmente por los críticos, y la denominada *occidental*, cuyo testigo más antiguo es San Ireneo : «Uti abstineant a vanitatibus idolorum et a for-

23 escribiendo por conducto de ellos:
«Los Apóstoles y los presbíteros
hermanos a los hermanos venidos
de la gentilidad que están en An-
tioquía, Siria y Cilicia : salud.
24 Por cuanto hemos oído que al-
gunos salidos de entre nosotros, a
quienes ninguna misión habíamos
encomendado, os perturbaron con sus
palabras, trastornando vuestras al-
mas, 25 nos ha parecido, de común
acuerdo, enviar a vosotros algunos,
para ello escogidos, que acompañen
a Bernabé y a Pablo, 26 hombres que
han entregado sus vidas por el nom-
bre de nuestro Señor Jesu-Cristo.
27 Os hemos, pues, enviado a Judas
y a Silas, los cuales por sí mismos
de palabra os enterarán de lo mis-
mo. 28 Porque pareció al Espíritu San-
to y a nosotros no imponeros otra
carga alguna, a excepción de estas
cosas indispensables : 29 que os abs-
tengáis de lo sacrificado a los ído-
los, de la sangre, de los animales
estrangulados y de la fornicación.
De lo cual si os guardareis, obraréis
bien. Salud.»

30 Ellos, pues, habiendo sido des-
pedidos, bajaron a Antioquía, y con-
gregando la muchedumbre, entrega-
ron la carta. 31 Y habiéndola leído, se
gozaron con esta palabra de alien-
to. 32 Y Judas y Silas, profetas tam-
bién como eran, hablando largamente
alentaron a los hermanos y los con-
fortaron. 33 Pasado allí algún tiem-
po, fueron despedidos en paz por los
hermanos para volver a los que les
habían enviado. 34 A Silas, empero,
le pareció mejor quedarse allí. 35 Pa-
blo y Bernabé se detuvieron en An-
tioquía, enseñando y evangelizando,
con otros muchos también, la pala-
bra del Señor.

2. Segunda expedición apostólica de Pablo

Bernabé se separa de Pablo.

15, 36-41

36 Al cabo de algunos días dijo Pa-
blo a Bernabé : «Demos una vuelta

nicatione et a sanguine; et quaecumque nolunt sibi fieri, aliis ne faciant... Ut abstineatis ab idolothytis et sanguine et fornicatione; et quaecumque non vultis fieri vobis, alii ne faciatis» *(Adv. haer.*, 3, 12, 14. MG 7, 908). Lo característico de esta redacción *occidental* no está precisamente en la omisión «de los animales estrangulados», sustituida por la adición de la llamada *Regla de oro,* sino principalmente en el carácter *moral* que da al decreto, en vez del carácter de conveniencia *social* que preferentemente presenta la redacción oriental. Cuál de estas dos redacciones sea la original o auténtica, críticamente no ofrece duda razonable. No sólo la atestación casi unánime de los documentos está a favor de la *oriental,* sino que esta sola responde al problema discutido y está en harmonía con el contexto del discurso de Santiago. Otra dificultad del decreto se refiere al sentido exacto y a la razón de ser de cada una de las cuatro prohibiciones. La abstención de los idolotitos es clara; su motivación es doble : el peligro de idolatría y la edificación. De ella trata ampliamente San Pablo, desde el punto de vista así especulativo como práctico, en su primera a los Corintios (8-10). La doble abstención «de la sangre» y «de los animales estrangulados» se funda en el horror instintivo de los judíos y de otros pueblos a comer la sangre, sea cuajada en la carne, sea separada. Ya Dios la había prescrito a Noé (Gén. 9, 4). «La fornicación» que se prohibe es interpretada diferentemente : o en el sentido de matrimonio entre parientes próximos o, más probablemente, en el sentido de pecado carnal. En este segundo sentido, único inteligible por los gentiles, el motivo de su prohibición explícita era la enorme laxitud de criterio que en esta materia reinaba entre los paganos. Por fin, por lo que toca al valor jurídico del decreto, hay que reconocer que era simple disposición *local* (v. 23) y *transitoria.* De hecho, algunas de sus disposiciones han caducado; sólo subsiste lo que es de derecho natural o positivo eclesiástico.

[34] Después del versículo 33, la Vulgata Clementina añade : «Visum est autem Silae ibi remanere : Iudas autem solus abiit Ierusalem.» La segunda parte de este versículo, endeblemente documentada, parece una interpolación motivada por la primera, cuya documentación es seria. Y desde el punto de vista de la crítica interna, de suyo tan posible es su interpolación, para explicar lo que luego sigue, como su supresión, por parecer contradecir a lo que precede. Con todo, parece más probable su autenticidad. Más fácilmente se conciben los escrúpulos de contradicción con lo que precede que el deseo de preparar lo que sigue. Pero, en realidad, la resolución de Silas de quedarse en Antioquía puede muy bien compaginarse con la despedida del versículo 33, en la hipótesis, por ejemplo, de que, antes de ponerse en viaje, Pablo le invitase a quedarse, con el objeto de que luego le acompañase en su segunda expedición apostólica, como en efecto lo hizo.

36 AL CABO DE ALGUNOS DÍAS : dentro de este espacio de tiempo hay que colocar el

y visitemos a los hermanos por todas las ciudades en que anunciamos la palabra del Señor, a ver cómo andan. [37] Bernabé quería resueltamente tomar consigo también a Juan llamado Marcos; [38] Pablo, empero, estimaba que a quien se había separado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos al trabajo, a éste no debían tomarle consigo. [39] Y se produjo un agudo conflicto, hasta el punto que se separaron el uno del otro, y Bernabé, tomando a Marcos, se embarcó para Chipre; [40] mas Pablo, habiéndose escogido a Silas por compañero, se partió, entregado a la gracia de Dios por los hermanos; [41] y recorrió la Siria y la Cilicia, consolidando las Iglesias.

Timoteo, compañero de Pablo. 16, 1-5

16 [1] Y siguió adelante hasta llegar a Derbe y a Listra. Y se encontró allí con un discípulo por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre gentil, [2] que tenía a su favor el testimonio de los hermanos que había en Listra y en Iconio. [3] Este quiso Pablo que viniese con él; y tomándole, lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues sabían todos que su padre era gentil. [4] Y como iban pasando por las ciudades, les entregaban, para que las observasen, las decisiones decretadas por los Apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalén. [5] Y las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Con una visión es llamado Pablo a Macedonia. 16, 6-10

[6] Y atravesaron la Frigia y la región de Galacia, impedidos por el veto del Espíritu Santo de anunciar la palabra en el Asia. [7] Y como llegaron cerca de la Misia, intentaban dirigirse a la Bitinia, y no se lo consintió el Espíritu de Jesús; [8] y dejando a un lado la Misia, bajaron a

---

llamado *incidente de Antioquía*, de que habla San Pablo en su carta a los Gálatas (2, 11-21).

[39] Esta compañía de Bernabé y Marcos deja entender el profundo influjo que Bernabé ejerció en el futuro redactor del segundo Evangelio. Por otra parte, la base del tercer Evangelio es la predicación oral de Antioquía, obra principalmente del mismo Bernabé. Por fin, su nuevo viaje a Chipre, de donde era natural, hace verosímil el hecho, sólidamente documentado, de que en tiempo del emperador Zenón fué allí descubierto el sepulcro de Bernabé con el Evangelio de San Mateo, traducido al griego por el mismo Bernabé. El sencillo cotejo de estos hechos explica naturalmente, mejor que cualquiera hipótesis documental, los curiosos fenómenos del problema sinóptico, principalmente las irregulares interferencias verbales de los tres primeros Evangelios. De donde resulta ser Bernabé la clave del problema sinóptico.

[40] Silas o Silvano fué uno de los auxiliares más inteligentes y fieles de San Pablo, y también de San Pedro, como que él fué quien como secretario redactó la primera carta del Príncipe de los Apóstoles (1 Pedr. 5, 12).

[41] Este segundo viaje comenzó por tierra, no por mar, como el anterior.

16 [6] La Frigia y la región de Galacia: esta expresión ha dado lugar a vivas controversias, importantes por su repercusión en la interpretación de la Epístola a los Gálatas. El punto principal del problema es: ¿La región de Galacia es la Galacia propiamente dicha (septentrional), o bien la *provincia* romana de Galacia? La opinión hoy más común, y más probable, es que la Galacia debe aquí entenderse en sentido etnográfico y no en sentido político. Prescindiendo de otros argumentos, la expresión misma de «la *región* de Galacia» favorece esta opinión. En este supuesto, el itinerario de San Pablo parece debe reconstruirse de esta manera: una vez recorridas las ciudades antes evangelizadas (Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia), se proponía seguir adelante en dirección O., hacia Efeso, capital del Asia proconsular; pero el veto del Espíritu Santo les obliga a modificar sus planes, y piensan en Bitinia; tomando la dirección N. y NO., atravesaron la Frigia y la región de Galacia, sin intención de evangelizar estas regiones; pero una enfermedad obliga a Pablo a detenerse, detención que él aprovecha para evangelizar a los Gálatas (Gál. 4, 13); una vez restablecido, retrocede hacia el O., y al llegar a la frontera de Misia o cerca, otro veto del Espíritu Santo les impide entrar en Bitinia; entonces, siguiendo adelante y dejando a un lado la Misia (o atravesándola por su parte septentrional), bajaron a Tróade.

Tróade. [9] Y una visión durante la noche se le mostró a Pablo: un hombre macedonio estaba allí de pie, rogándole y diciendo: «Pasa a Macedonia y socórrenos.» [10] En cuanto hubo visto esta visión, al punto tratamos de salir para Macedonia, coligiendo que Dios nos había llamado a evangelizarles.

Fundación de la Iglesia de Filipos. 16, 11-15

[11] Dándonos, pues, a la vela, desde Tróade nos fuimos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a la Ciudad Nueva, [12] y de allí a Filipos, que es la primera ciudad del distrito de Macedonia, colonia romana. Y nos detuvimos en esta ciudad durante algunos días. [13] Y al llegar el día del sábado, salimos fuera de la ciudad a la orilla de una corriente, donde pensábamos habría un lugar de oración, y sentándonos hablábamos a las mujeres que habían concurrido. [14] Y cierta mujer por nombre Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba escuchando; cuyo corazón abrió Dios para que prestase atención a lo que Pablo decía. [15] Y así que fué bautizada, lo mismo que su familia, nos instó diciendo: «Si habéis juzgado que tengo de veras fe en el Señor, entrad en mi casa y posad en ella.» Y nos forzó a ello.

Pablo lanza de una muchacha un espíritu pitón. 16, 16-18

[16] Y aconteció que, yendo nosotros al lugar de oración, vino a nuestro encuentro una muchacha que tenía un espíritu pitón, la cual, ejerciendo la adivinación, proporcionaba a sus amos mucha ganancia. [17] Esta, siguiendo tras Pablo y tras de nosotros, gritaba diciendo: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de la salud.» [18] Y esto hacía durante muchos días. Incomodado, por fin, Pablo y vuelto al espíritu, dijo: «Te intimo en el nombre de Jesu-Cristo que salgas de ella.» Y salió en el mismo instante.

---

[9] Otra nueva intervención del cielo señala a San Pablo el campo de su predicación evangélica en este segundo viaje.

[10] TRATAMOS: es la primera vez que el autor de los Hechos habla en primera persona, como testigo ocular de los hechos que refiere. Aunque, según el códice D y otros documentos occidentales, ya antes, en 11, 28, emplea San Lucas la primera persona. San Agustín (ML 34, 1295) transcribe así este pasaje: «In illis autem diebus descenderunt ab Ierosolymis prophetae Antiochiam, eratque magna exsultatio. Congregatis autem *nobis*, surgens unus ex illis nomine Agabus...» (11, 27-28). Si Lucas, «el médico querido» (Col. 4, 14), se asoció a Pablo por primera vez en Tróade o le había acompañado desde Antioquía, no consta con certeza. Pablo, pues, cuenta con tres excelentes auxiliares: Silas (o Silvano), Timoteo y Lucas. Otros se le irán agregando.

[11] TRÓADE: ciudad edificada a 18 kilómetros al S. de la Troya homérica. || SAMOTRACIA: pequeña isla en el N. del mar Egeo, casi a medio camino entre Tróade y la Ciudad Nueva. || CIUDAD NUEVA (*Nea Polis*): puerto al N. del Egeo, hoy Kavala.

[12] FILIPOS: a unos 12 kilómetros al NO. de *Nea Polis*. La expresión LA PRIMERA CIUDAD DEL DISTRITO DE MACEDONIA (literalmente «la primera de la parte de Macedonia») es interpretada de diferentes maneras. La más sencilla sería que para quien entraba en Macedonia por *Nea Polis* (que por entonces pertenecía a la Tracia), la primera ciudad que se encontraba era Filipos. Otros, en vez de «la primera ciudad del distrito», leen «ciudad del primero de los (cuatro) distritos» en que estaba dividida Macedonia: interpretación enteramente satisfactoria si no careciese de base documental. || COLONIA romana: a consecuencia de la victoria de Filipos (42 a. de C.), el vencedor Octavio (Augusto) elevó la ciudad a la categoría de colonia, donde estableció a numerosos veteranos de sus tropas, con todos los privilegios del *Ius italicum*.

[13] LUGAR DE ORACIÓN: sinagoga, o que hacía sus veces.

[14] TIATIRA: ciudad del Asia proconsular, una de las siete a las cuales van dirigidas las Cartas preliminares del Apocalipsis. || ADORABA A DIOS: adherida al monoteísmo de Israel.

[16] PITÓN: así se llamó al dragón fabuloso (muerto por Apolo) cuya piel recubría el trípode en que se sentaba la adivina (pitonisa) de Delfos para pronunciar los oráculos. De ahí vino a significar *espíritu de adivinación*.

Pablo y Silas son encarcelados. 16, 19-24

[19] Al ver sus amos que se les había ido la esperanza de su ganancia, asiendo a Pablo y a Silas, los arrastraron al foro ante los magistrados ; [20] y presentándolos a los pretores, dijeron : «Estos hombres revuelven nuestra ciudad, judíos como son, [21] y predican usanzas que no nos es lícito aceptar ni practicar, romanos como somos.» [22] Y se amotinó la turba contra ellos ; y los pretores, habiéndoles arrancado las vestiduras, dieron orden de apalearlos ; [23] y después de haberles cargado de golpes, los echaron en la cárcel, ordenando al carcelero los guardase bien asegurados ; [24] el cual, recibida semejante orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies metiéndolos en el cepo.

Es bautizado el carcelero. 16, 25-34

[25] Mas hacia la media noche, Pablo y Silas, haciendo oración, cantaban himnos a Dios, y los escuchaban los presos. [26] De improviso vino un gran terremoto, tal que se conmovieron los cimientos de la cárcel ; y abriéronse en un instante todas las puertas, y las prisiones de todos se soltaron. [27] Despertado el carcelero y viendo abiertas las puertas de la cárcel, tirando de la espada, iba ya a matarse, imaginándose que se habían fugado los presos. [28] Gritó Pablo a grandes voces, diciendo : «No te hagas mal alguno, que todos estamos aquí.» [29] Y habiendo pedido luz, entró de un salto, y todo temblando se echó a los pies de Pablo y de Silas ; [30] Y sacándolos afuera dijo : «Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?» [31] Ellos dijeron : «Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu casa.» [32] Y le hablaron la palabra del Señor, y con él a todos los de su casa. [33] Y tomándolos consigo en aquella misma hora de la noche, lavó sus heridas, y fué bautizado él y todos los suyos inmediatamente. [34] Y habiéndolos hecho subir a su casa, les puso la mesa, y se regocijó con toda su familia de haber creído en Dios.

Pablo y Silas salen de la cárcel y de la ciudad. 16, 35-40

[35] Y cuando se hizo de día, enviaron los pretores a los lictores, diciendo : «Pon en libertad a aquellos hombres.» [36] Comunicó el carcelero estas órdenes a Pablo : que «Han enviado a decir los pretores que se os ponga en libertad. Ahora, pues, salid e idos en paz.» [37] Mas Pablo les dijo : «Después de azotarnos públicamente, sin sentencia judicial, con ser hombres romanos, nos echaron en la cárcel, y ahora ¿secretamente nos echan fuera? No tal, sino vengan ellos mismos y sáquennos.» [38] Refirieron los lictores a los pretores estas palabras. Y temieron al oír que eran romanos. [39] Y viniendo, les dieron satisfacción, y habiéndolos sacado, les rogaban que se partiesen de la ciudad. [40] En saliendo de la cárcel entraron en casa de Lidia, y viniendo a los hermanos los animaron y salieron.

---

[20] PRETORES : literalmente *estrategos* o generales : así se llamaban, a lo menos en el lenguaje corriente, los *duumviros* o supremos magistrados de las *colonias*.

[25] CANTABAN HIMNOS : era para sorprender y asombrar el que dos presos, en el calabozo, a media noche, en vez de echar imprecaciones, prorrumpiesen en dulces himnos, que, en el profundo silencio de las sombras, parecerían ecos de otro mundo. Desde los primeros días del cristianismo se manifestó en la Iglesia el carisma divino de los himnos sagrados, de los cuales quedan varios vestigios y fragmentos en las Epístolas de San Pablo.

[33] LAVÓLES DE SUS HERIDAS : probablemente en el aljibe que habría en el atrio de la cárcel ; y en esta agua, teñida realmente con la sangre de Pablo y de Silas, y simbólicamente con la sangre de Cristo, FUÉ BAUTIZADO el carcelero.

[34] Este convite, previas las explicaciones de Pablo, se convirtió en ágape con la consagración eucarística del pan y del vino.

[40] SALIERON : Pablo y Silas. Los otros dos compañeros, Timoteo y Lucas, parece quedaron todavía algún tiempo en Filipos.

El Evangelio en Tesalónica. 17, 1-10

17 1 Habiendo hecho el viaje pa-
sando por Anfípolis y Apolonia,
llegaron a Tesalónica, donde había
sinagoga de judíos. 2 Y, según su
costumbre, Pablo se entró en su re-
unión, y por tres sábados discutió
con ellos a base de las Escrituras,
3 declarándolas y poniendo de mani-
fiesto que el Mesías había de padecer
y resucitar de entre los muertos, y
que «tal es el Mesías, Jesús, a quien
yo os anuncio». 4 Y algunos de en-
tre ellos quedaron convencidos, y se
pusieron en manos de Pablo y de
Silas; y de los griegos adoradores
de Dios, gran multitud; y de las
mujeres principales, no pocas. 5 Lle-
nos de envidia los judíos y echando
mano de algunos hombres malean-
tes, gente del arroyo, y armando
motines, alborotaron la ciudad; y
presentándose en la casa de Jasón,
los buscaban para llevarlos ante el
pueblo; 6 y no habiéndolos hallado,
arrastraron a Jasón y a algunos her-
manos ante los politarcas, vocife-
rando que «Esos que han trastorna-
do todo el mundo, también acá se
han presentado, 7 a los cuales Jasón
ha acogido; y todos éstos obran
contra los edictos del César, dicien-
do que hay otro rey, Jesús». 8 Y al-
borotaron al vulgo y a los politarcas,
que esto oían; 9 y habiendo re-
cibido fianza de Jasón y de los de-
más, los soltaron. 10 Los hermanos
inmediatamente, de noche, hicieron
salir a Pablo y a Silas para Berea.

Pablo en Berea. 17, 10-15

Ellos, en llegando, se fueron a la
sinagoga de los judíos. 11 Estos eran
de más buen natural que los de Te-
salónica, y así acogieron las pala-
bras con toda prontitud de ánimo,
escudriñando diariamente las Escri-
turas, a ver si esto era así. 12 Mu-
chos, pues, de entre ellos creyeron,
y de las mujeres griegas distingui-
das y también de los hombres no
pocos. 13 Mas en cuanto supieron los
judíos de Tesalónica que también en
Berea había sido anunciada por Pa-
blo la palabra de Dios, fueron tam-
bién allá, y agitaron y alborotaron
las turbas. 14 Al punto entonces los
hermanos hicieron salir a Pablo, pa-
ra que se fuese hasta el mar; y se
quedaron allí Silas y Timoteo. 15 Los
que conducían a Pablo le llevaron
hasta Atenas, y habiendo recibido
para Silas y Timoteo orden de que
cuanto antes se viniesen a él, se par-
tieron.

Pablo en Atenas. 17, 16-21

16 Ya en Atenas, mientras los aguar-
daba, se irritaba el espíritu de Pa-
blo en su interior, viendo cómo
estaba llena de ídolos la ciudad.
17 Discutía, pues, por una parte, en la
sinagoga con los judíos y con los ado-
radores de Dios, y en el ágora cada
día con los que allí se encontraban.
18 Por otra parte, algunos también
de los filósofos epicúreos y estoicos
trababan conversación con él; y unos

17 1 ANFÍPOLIS (en el golfo de Estrimón, hoy Orfani) distaba de Filipos 48 kilómetros. || APOLONIA (al N. de la península Calcídica) distaba de Anfípolis 46 kilómetros y medio. || TESALÓNICA, hoy Salónica (en el golfo del mismo nombre) distaba de Apolonia 57 kilómetros.

5 JASÓN: hospedador de Pablo y Silas. No parece hay motivo suficiente para identificarlo con el Jasón de que se habla en Rom. 16, 21.

6 POLITARCAS: así se denominaban los supremos magistrados de Tesalónica, como ha podido comprobarse por las inscripciones: nuevo indicio de la escrupulosa exactitud de San Lucas.

14 Timoteo había vuelto entre tanto de Filipos, dejando allí solo a Lucas.

16-21 Nos da aquí San Lucas una pintura, maravillosamente exacta, de la Atenas de entonces bajo su aspecto religioso, filosófico y social.

18 Se imaginaron los atenienses que la RESURRECCIÓN de que hablaba Pablo sería una nueva divinidad por ellos desconocida. Ni es inverosímil que los atenienses, tan ligeros como supersticiosos, entendieran tan disparatadamente las palabras del Apóstol. || La palabra BUFÓN responde al griego *spermologos*, que no significa *sembrador de palabras*, como traduce la Vulgata, sino *recogedor de semillas* o granos, y se decía de los holgazanes, que para vivir sin trabajar se iban por los mercados para recoger lo que se caía por los suelos; y se aplicaba a los parásitos, plagiarios, charlatanes sabidillos y otra gente de semejante ralea.

decían : «¿Qué querrá decir ese bu-
fón?»; mas otros: «Parece ser anun-
ciador de divinidades extranjeras.»
Porque les anunciaba a Jesús y la
resurrección. [19] Y asiendo de él le lle-
varon al Areópago, diciendo : «¿Po-
dríamos saber cuál es esa nueva doc-
trina que tú enseñas? [20] Porque nos
metes por los oídos ciertas cosas ex-
trañas. Deseamos, por tanto, saber
qué quieren ser esas cosas.» [21] Los
atenienses todos y los forasteros do-
miciliados en ninguna otra cosa se
ocupaban sino en decir o en oír la
última novedad.

Discurso de Pablo en el Areópago.
17, 22-34

[22] De pie Pablo en medio del Areó-
pago, dijo :
«Varones atenienses, en todas co-
sas os veo respetuosos, como nadie,
de lo divino. [23] Porque, pasando y
considerando atentamente vuestros
monumentos sagrados, me encontré
también con un ara en la cual se leía
esta inscripción : AL DIOS DESCONO-
CIDO. Lo que, pues, sin conocerlo,
veneráis, esto os anuncio yo. [24] El
Dios que hizo el mundo y todo cuan-
to hay en él, éste, que es el Señor
de cielo y tierra, no tiene su habi-
tación en templos fabricados, [25] ni es
servido de manos humanas, como si
de algo necesitara, El que a todos
da vida, respiración y todas las co-
sas; [26] e hizo, procedentes de uno
solo, toda raza de hombres, desti-
nados a habitar sobre toda la haz
de la tierra — habiendo establecido
fijamente los tiempos y los linde-
ros de su habitación—, [27] con el fin
de que buscasen a Dios—si es que
por ventura le buscaban a tientas y
le hallaban—, por más que no se
halla lejos de cada uno de nosotros.
[28] Porque en El vivimos, nos move-
mos y existimos, como algunos tam-
bién de vuestros propios poetas lo
han dicho :

Pues de El también linaje somos.

[29] Siendo, pues, como somos, lina-
je de Dios, no hemos de pensar que
lo divino sea algo semejante a oro
o plata o piedra, escultura labrada
por el arte y la fantasía de un hom-
bre. [30] Dios, pues, habiendo disimu-
lado los tiempos de la ignorancia,
ahora intima a los hombres que to-
dos en todo lugar se arrepientan,

---

[19] El AREÓ-PAGO o *Collado de Marte* era una colina, situada al O. de Atenas, en que antiguamente se reunía el tribunal supremo, que fué también denominado Areópago. Se discute si San Lucas entiende por Areópago la colina o el tribunal. Lo segundo parece más probable. Ni obsta el que no se entable contra Pablo proceso criminal; pues pudo muy bien ser que, como Atenas había perdido su independencia política, también su tribunal supremo hubiera perdido su carácter primitivo.

[23-31] Este discurso es un portento de inteligencia y de fina habilidad. Tomando pie, en el exordio, de la proverbial religiosidad de los atenienses y del ara AL DIOS DESCONOCIDO, establece la proposición : «Este Dios desconocido es el que yo vengo a anunciaros.» Dos partes tiene, o había de tener, el discurso, truncado por la frívola incomprensión de aquellos epicúreos y estoicos. La primera es una síntesis de la Teodicea cristiana, antiepicúrea y antiestoica. En ella no tanto se propone demostrar la existencia de Dios, ya admitida por sus oyentes, cuanto su unidad, personalidad y espiritualidad, su acción creadora y su providencia. La segunda parte había de ser una amplia declaración de la revelación cristiana, que no quisieron oír aquellos *filósofos*.

[26] Los TIEMPOS : son, según unos, las edades y épocas de la historia humana ; según otros, los períodos de las estaciones anuales. La primera interpretación cuadra mejor con el contexto. || Los LINDEROS : las fronteras naturales de las naciones.

[27] De los tres incisos de este versículo, el primero expresa el fin de Dios ; el segundo, la duda de que los hombres respondieran a este fin ; el tercero, corrección del segundo, la facilidad de hallar a Dios cuando sinceramente se le busca.

[28] Dos citas de poetas griegos hay en este versículo : una implícita y otra explícita. La primera es una reproducción casi literal de este hexámetro de Epiménides en su poema *Minos:*

Ἐν σοὶ γὰρ ζῶμεν καὶ κινούμεθα καὶ ἐσμέν

La segunda cita es el final de otro hexámetro de los *Fenómenos*, de Arato.

[30] LOS TIEMPOS... EN TODO LUGAR : estos dos elementos, cronológico y topográfico, corresponden a los dos análogos señalados en el versículo 26.

[31] por cuanto ha señalado el día en
que va a juzgar al mundo según jus-
ticia, por medio de un hombre a
quien ha destinado, poniendo al al-
cance de todos la fe con el hecho
de haberle resucitado de entre los
muertos.»
[32] En cuanto oyeron resurrección
de muertos, unos se burlaban, otros
dijeron: «Te oiremos hablar de es-
to todavía otra vez.» [33] Con esto
Pablo salió de en medio de ellos.
[34] Algunos hombres, empero, adhi-
riéndose a él, creyeron, entre los
cuales también Dionisio, el Areopa-
gita, y una mujer por nombre Dá-
maris, y otros con ellos.

Pablo en Corinto. 18, 1-11

18 [1] Tras esto, partiendo de Ate-
nas, llegó a Corinto. [2] Y ha-
biéndose encontrado con cierto judío,
por nombre Aquilas, póntico de ori-
gen, recientemente venido de Italia,
y con Priscila su mujer—con motivo
de haber Claudio ordenado que todos
los judíos abandonasen a Roma—,
se allegó a ellos; [3] y por ser del
mismo oficio, se quedó con ellos, y
trabajaba; porque eran de oficio fa-
bricantes de tiendas de campaña.
[4] Discutía cada sábado en la sinago-
ga, y se esforzaba por persuadir a
judíos y a griegos. [5] Mas luego que
bajaron de Macedonia Silas y Timo-
teo, Pablo andaba todo ocupado en
la predicación de la palabra, testi-
ficando a los judíos que el Mesías
era Jesús. [6] Mas, como ellos le hi-
ciesen oposición y respondiesen con
ultrajes, él, sacudiendo sus vestidos,
les dijo: «Vuestra sangre recaiga so-
bre vuestra cabeza; yo, inocente de
esa sangre, desde este momento me
dirigiré a los gentiles.» [7] Y trasla-
dándose de allí, entró en la casa de
uno por nombre Tito Justo, que ado-
raba a Dios, cuya casa estaba con-
tigua a la sinagoga. [8] Crispo el ar-
quisinagogo creyó en el Señor con
toda su casa; y muchos de los co-
rintios, al oír la palabra, creían y
eran bautizados.
[9] Y dijo el Señor durante la no-
che por visión a Pablo: «No temas,
sino continúa hablando y no te ca-
lles; [10] pues yo estoy contigo, y na-
die pondrá en ti sus manos para ha-
certe mal, pues es mucho el pueblo
que tengo en esta ciudad.» [11] Y per-
maneció de asiento un año y seis
meses, enseñando entre ellos la pa-
labra de Dios.

Pablo ante el tribunal de Galión. 18, 12-17

[12] Siendo Galión procónsul de Aca-
ya, los judíos, con una misma fu-
ria, se echaron encima de Pablo y
le condujeron ante el tribunal, [13] di-
ciendo que «éste persuade a los hom-
bres a dar a Dios un culto que está
fuera de la ley». [14] Mas cuando Pa-
blo iba a abrir su boca, dijo Galión
a los judíos: «Si se tratara de al-
gún acto contra justicia o de algu-
na mala fechoría, con razón, ¡oh
judíos!, os escucharía yo con cal-

[31] Doloroso contratiempo fué para Pablo no haber podido siquiera pronunciar el nombre de Jesús, que tenía a flor de labios; tremenda desilusión, al ver fracasadas su filosofía, su erudición literaria, su hábil diplomacia. Mas no sin fruto. Esta decepción acabará de afianzar en su espíritu aquella verdad, trágicamente luminosa: «¿Por ventura no entonteció Dios la sabiduría de este mundo? Que, pues, en la sabiduría de Dios no conoció el mundo a Dios por el camino de la sabiduría, plugo a Dios salvar a los creyentes por la necedad de la predicación» (1 Cor. 1, 20-21).

[32] TE OIREMOS OTRA VEZ: fórmula irónica de cortesía, con que significaban a Pablo que ya tenían bastante con lo dicho.

[34] AREOPAGITA: miembro del tribunal del Areópago.

18 [2] PÓNTICO: natural del Ponto. || Según Orosio, los judíos fueron expulsados de Roma el año noveno de Claudio (25 de enero del 49 al 25 de enero del 50). Pablo llegaría a Corinto el año 50 ó el 51.

[3] FABRICANTES DE TIENDAS: las fabricaban con telas de pelos de cabra. Esta tela se llamaba *cilicio* por fabricarse en Cilicia, patria de Pablo.

[7] TITO JUSTO: aunque gentil, ADORABA al verdadero Dios y frecuentaba la sinagoga de los judíos.

[8] CRISPO fué uno de los pocos bautizados personalmente por Pablo (1 Cor. 1, 14).

[12] Lucio Junio Anneo GALIÓN era cordobés, como su hermano Lucio Anneo Séneca. Fué PROCÓNSUL DE ACAYA desde abril del 51 hasta abril del 52.

ma ; [15] pero si son dimes y diretes
sobre palabras, sobre nombres y so-
bre vuestra propia ley, allá lo ve-
réis vosotros ; juez yo de esas co-
sas no quiero serlo.» [16] Y les orde-
nó despejar el tribunal. [17] Cogiendo
entonces todos a Sóstenes el arqui-
sinagogo, le golpeaban delante del
tribunal. Y nada le importaba de
esto a Galión.

Regreso de Pablo a Antioquía.
18, 18-22

[18] Pablo, habiendo permanecido allí
bastantes días aun, despidiéndose de
los hermanos, se embarcó para la
Siria, y con él Priscila y Aquilas,
que en Cencreas se había hecho ra-
par la cabeza, porque tenía un voto.
[19] Y aportaron en Efeso, y a ellos
dejólos allí ; y él, entrando en la
sinagoga, se puso a hablar a los ju-
díos. [20] Y aun cuando ellos le roga-
ban que se detuviese allí más tiempo,
él no accedió, [21] sino que, despi-
diéndose y diciendo : «Otra vez vol-
veré a vosotros, si Dios quisiere»,
se hizo a la vela desde Efeso ; [22] y
habiendo desembarcado en Cesarea,
después de subir y saludar a la Igle-
sia, bajó a Antioquía.

3. Tercera expedición apostólica de Pablo

Principios del viaje. 18, 23

[23] Y habiendo pasado allí algún
tiempo, se partió, y recorría sucesi-
vamente la región de Galacia y la
Frigia, fortaleciendo a todos los dis-
cípulos.

Primera predicación de Apolo.
18, 24-28

[24] Cierto judío por nombre Apolo,
alejandrino de origen, hombre elo-
cuente, que dominaba las Escrituras,
arribó a Efeso. [25] Este había sido
instruído en el camino del Señor, y
con el hervor de espíritu que le mo-
vía, hablaba y enseñaba con singu-
lar esmero lo tocante a Jesús, si
bien no conocía otro bautismo sino
el de Juan. [26] Y éste comenzó a ex-
hibirse gallardamente en la sinago-
ga. Mas cuando le oyeron Priscila y
Aquilas, le tomaron por su cuenta,
y con mayor exactitud le expusieron
el Camino de Dios. [27] Y resolvién-
dose él pasar a la Acaya, animán-
dole a ello los hermanos, escribieron
a los discípulos que le acogieran. El
cual, llegado que fué, contribuyó mu-
cho, con el auxilio de la gracia, al
provecho de los que habían creído.
[28] Porque con gran vigor rebatía en
público a los judíos, demostrando
por las Escrituras que el Mesías no
era otro que Jesús.

Paulo en Efeso bautiza a unos discípulos de Juan. 19, 1-7

19 [1] Y aconteció que, mientras
Apolo andaba en Corinto, Pa-
blo, recorriendo las regiones supe-
riores, bajó a Efeso y halló algunos
discípulos. [2] Y les dijo :

[17] Sóstenes el arquisinagogo : no se sabe si fué sucesor o colega de Crispo o bien jefe o uno de los jefes de otra sinagoga.
[18] Se embarcó : por otoño del 51. || Cencreas : puerto oriental de Corinto, «la de dos mares». || Se había hecho rapar la cabeza : esta acción señalaba el cumplimiento del tiempo para el cual se había hecho el voto. El voto de que se habla sería el nazireato o algún voto semejante. El texto algo ambiguo de San Lucas no permite resolver con entera seguridad si el voto lo hizo Aquila o Pablo.
[22] A la Iglesia : muchos suponen que se habla de la Iglesia madre de Jerusalén. No es claro.
[23] Se partió : era el año 52. || Galacia : literalmente «la región galática», que debe tomarse en sentido etnológico. || Frigia : al O. de Galacia.
[25] El Camino del Señor : ahora se diría *la Doctrina cristiana*. Es singular el conocimiento que del cristianismo tenía Apolo : aunque no inexacto, muy incompleto ; pues ignoraba un elemento tan esencial como es el bautismo cristiano.

19 [1] Las regiones superiores : las más elevadas o montañosas del Asia Menor.

—¿Recibisteis, al creer, el Espíritu Santo?
Ellos a él:
—Es que ni siquiera nos enteramos de que haya Espíritu Santo.
3 El dijo:
—¿Con qué bautismo, pues, fuisteis bautizados?
Ellos dijeron:
—Con el bautismo de Juan.
4 Dijo Pablo:
—Juan bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir tras él, es decir, en Jesús.
5 Oído esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos y hablaban en lenguas y profetizaban.
7 Eran entre todos como unos doce hombres.

Dejados los judíos, dirígese a los gentiles. 19, 8-10

8 Y entrando en la sinagoga, hablaba con entera libertad por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo en lo tocante al reino de Dios.
9 Mas como algunos se endureciesen y no se rindiesen, diciendo mal del Camino en presencia de la muchedumbre, apartándose de ellos formó grupo aparte con los discípulos, y razonaba diariamente en la escuela de Tirano.
10 Y esto continuó por espacio de dos años, de suerte que todos los que habitaban el Asia, tanto judíos como gentiles, pudieron oír la palabra del Señor.

Milagros obrados por Pablo. 19, 11-12

11 Y obraba Dios por las manos de Pablo milagros no vulgares,
12 hasta el punto de que, tomando los pañuelos o delantales que llevaba encima para aplicarlos a los enfermos, eran ahuyentadas de ellos las enfermedades y salían los malos espíritus.

Los exorcistas judíos. 19, 13-20

13 Intentaron algunos de los mismos exorcistas judíos ambulantes invocar sobre los que tenían los malos espíritus el nombre del Señor Jesús, diciendo: «Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica.»
14 Y eran siete hijos de cierto Escevas, sumo sacerdote judío, los que esto hacían.
15 Mas respondiendo el espíritu malo, les dijo: «A Jesús le conozco, y Pablo sé quién es; pero vosotros ¿quiénes sois?»
16 Y echándose de un salto sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu malo, dominando al uno y al otro, pudo contra ellos, hasta obligarles a escapar de aquella casa desnudos y heridos.
17 Y esto llegó a conocimiento de todos los habitantes de Efeso, así judíos como griegos, y cundió el temor en todos ellos, y era engrandecido el nombre del Señor Jesús.
18 Y muchos de los que habían creído venían confesando y declarando sus prácticas de magia.
19 Y bastantes de los que habían practicado las artes mágicas, amontonando los libros que habían traído, los quemaban a vista de todos. Y habiendo calculado sus precios, hallaron ser de cincuen-

3 Estos discípulos estaban en el mismo caso que Apolo.
9 TIRANO: sería un retórico que cedía su escuela a Pablo, no sabemos con qué condiciones. El texto occidental añade que Pablo enseñaba desde la hora quinta a la décima (desde las once hasta las dieciséis). Probablemente desde el amanecer hasta las once, Pablo trabajaba en su oficio para ganar el sustento (20, 34-35).
10 Estos DOS AÑOS, sumados a los tres meses de que antes se habla (v. 8) y al TIEMPO de que se habla luego (v. 22), completan el *trienio* (20, 31) que San Pablo estuvo en Efeso (del 53 al 56). Durante este tiempo, probablemente hacia la Pascua del 56, se escribió la primera a los Corintios.
12 DELANTALES: serían los que usaba San Pablo en su trabajo manual.
13 La declaración del divino Maestro a los fariseos (Mt. 12, 27; Lc. 11, 19) da a entender que los exorcismos de los judíos podían alguna vez ser eficaces.
14 Ignoramos en qué sentido era SUMO SACERDOTE este Escevas. ¿Sería simplemente de una de las familias archisacerdotales?
19 Los LIBROS de magia serían rollos de pergamino que contendrían fórmulas de encantamiento, exorcismos, palabras mágicas... || Las MONEDAS DE PLATA eran dracmas. La dracma griega correspondía al denario romano.

ta mil monedas de plata. [20] Así con
tal pujanza se extendía y robuste-
cía la palabra del Señor.

Planes de viajes. 19, 21-22

[21] Una vez realizadas estas cosas,
determinó Pablo en su espíritu ir a
Jerusalén pasando por Macedonia y
Acaya, diciendo: «Después de haber
estado allí, tengo que ver también
a Roma.» [22] Y habiendo despachado
para Macedonia a dos de sus auxi-
liares, Timoteo y Erasto, él se de-
tuvo un tiempo en el Asia.

Motín de los efesios contra Pablo. 19, 23-40

[23] Ocurrió por aquella sazón un tu-
multo no pequeño con motivo del
Camino. [24] Porque un tal Demetrio
de nombre, platero, labrando en pla-
ta templos de Artemis, proporciona-
ba a los artífices no exigua ganan-
cia; [25] a los cuales, habiéndolos re-
unido, y con ellos a los operarios de
semejante ramo, dijo: «Varones, sa-
béis que de este oficio nos proviene
la abundancia de recursos; [26] y es-
táis viendo y oyendo decir que no
solamente en Efeso, sino en casi
toda el Asia, ese Pablo con sus per-
suasiones ha seducido mucha gente,
diciendo que no son dioses los que
con manos son labrados. [27] Y no sólo
se corre el peligro de que, con per-
juicio nuestro, se hunda en el des-
crédito este ramo de la industria,
sino también de que el templo de
la gran diosa Artemis sea tenido en
nada; y se va a derrumbar la ma-
jestad de aquella a quien toda el
Asia y el mundo entero venera.»
[28] Como esto oyeron, llenos de furor
gritaban, diciendo: «¡Grande es la
Artemis de los efesios!» [29] Y se llenó
la ciudad de confusión, y se lanza-
ron furiosos todos a una hacia el
teatro, arrastrando consigo a Gayo
y Aristarco, macedonios, compañe-
ros de viaje de Pablo. [30] Y querien-
do Pablo entrar y presentarse al pue-
blo, no se lo consentían los discí-
pulos. [31] Y algunos también de los
asiarcas, que eran amigos suyos,
mandáronle recado exhortándole a
que no se presentase en el teatro.
[32] Unos, pues, gritaban una cosa,
otros otra; porque la asamblea an-
daba toda revuelta, y los más no sa-
bían por qué razón se habían reuni-
do. [33] Mas de entre la turba salió
Alejandro, a quien, previamente ins-
truido, habían empujado hacia ade-
lante los judíos; y el tal Alejan-
dro, habiendo hecho señas con la
mano quería hacer su defensa ante
el pueblo. [34] Pero, en cuanto reco-
nocieron que era judío, resonó una
voz general de todos, que durante
unas dos horas estuvieron vociferan-
do: «¡Grande es la Artemis de los
efesios!» [35] Mas, calmado que hubo
a la turba, el letrado dice: «Varones
efesios, ¿quién hay de los hombres
que no sepa que la ciudad de los
efesios es la guardiana de la grande
Artemis y de la estatua caída del
cielo? [36] Siendo, por tanto, esto in-
discutible, es conveniente que os
mantengáis sosegados y que nada
hagáis precipitadamente. [37] Pues ha-
béis traído acá estos hombres que ni
son sacrílegos ni blasfemadores de
nuestra diosa. [38] Si, pues, Demetrio
y los artífices sus compañeros tie-
nen querella contra alguno, audien-
cias forenses se celebran y procón-
sules hay: presenten acusación unos
contra otros. [39] Y si tenéis alguna

---

[21] PASANDO POR MACEDONIA Y ACAYA: para recoger la limosna destinada a los pobres de Jerusalén (1 Cor. 16, 1-3; 2 Cor. 8-9) y para poner orden en la Iglesia de Corinto.

[22] Este ERASTO, compañero de San Pablo, es distinto del Erasto cuestor de Corinto (Rom. 16, 23). || EN EL ASIA: evangelizando otras ciudades. (Cf. 19, 26; 20, 18.)

[24] TEMPLOS DE ARTEMIS: serían miniaturas del famoso templo de Efeso.

[31] ASIARCAS: así eran llamados los diez magistrados que presidían la asamblea provincial del Asia.

[33] Probablemente ALEJANDRO se proponía convencer a los efesios de que los judíos no tenían parte alguna en la propaganda de Pablo contra Artemis y su templo.

[35] EL LETRADO era el magistrado con funciones de secretario, que dirigía, si no presidía, las asambleas populares. || LA ESTATUA de Artemis se suponía CAÍDA DEL CIELO. Era un bloque informe, que bien podría ser un aerolito.

[38] PROCÓNSULES: plural de categoría.

[39] EN LA ASAMBLEA LEGAL: presidida por el magistrado romano.

ulterior demanda que hacer, se pro-
veerá en la asamblea general. [40] Pues
corremos peligro de ser acusados de
sedición, por esta de hoy, no exis-
tiendo motivo alguno ; sobre lo cual,
no podremos dar razón que justifique
este concurso tumultuoso.» Y dicho
esto, despidió la asamblea.

•

Viaje a Macedonia, Grecia y Tróade. 20, 1-6

20 [1] Luego que se hubo apacigua-
do el tumulto, Pablo, habiendo
hecho llamar a los discípulos, los
animó ; y despidiéndose de ellos, sa-
lió para ir a Macedonia. [2] Habiendo
recorrido aquellas regiones y exhor-
tado a los de allí con largos razona-
mientos, llegó a la Grecia ; [3] y pasa-
dos allí tres meses, como los judíos
le hubiesen armado asechanzas, es-
tando ya a punto de embarcarse pa-
ra Siria, tomó la decisión de volver-
se por Macedonia. [4] Acompañábale
hasta el Asia Sópatro el de Pirro de
Berea, y de los tesalonicenses, Aris-
tarco y Segundo ; además, Gayo de
Derbe y Timoteo ; y del Asia, Tíqui-
co y Trófimo. [5] Estos, habiéndosenos
adelantado, nos aguardaban en Tróa-
de ; [6] nosotros, después de pasados
los días de los Azimos, nos hicimos
a la vela desde Filipos, y al cabo de
cinco días los alcanzamos en Tróade,
donde nos entretuvimos siete días.

En Tróade Pablo resucita a Eutico. 20, 7-12

[7] El primer día de la semana, es-
tando nosotros reunidos para partir
el pan, Pablo, que iba a marchar el
día siguiente, conversaba con ellos
y prolongó su plática hasta la media
noche. [8] Había lámparas en abun-
dancia en la estancia superior, don-
de estábamos reunidos. [9] Estaba sen-
tado al borde de la ventana un joven
por nombre Eutico, que iba sumer-
giéndose en profundo sueño, a me-
dida que Pablo iba alargando su dis-
curso, hasta que, derribado por el
sueño, cayó desde el piso tercero
abajo, y fué levantado ya cadáver.
[10] Bajando Pablo, se echó sobre él,
y cogiéndole entre sus brazos, dijo :
«No os turbéis, porque su alma está
en él.» [11] Vuelto arriba, y habiendo
partido el pan y comido, y después
de platicar por largo tiempo hasta
el alba, con esto se partió. [12] Traje-
ron vivo al muchacho y se consola-
ron en extremo.

Ida a Mileto. 20, 13-16

[13] Nosotros, habiéndonos adelanta-
do para tomar la nave, zarpamos
con rumbo a Aso, desde donde ha-
bíamos de recoger a Pablo, pues así
lo había él ordenado, que quería re-
correr este trecho a pie. [14] Y como
nos alcanzase en Aso, le tomamos a
bordo y arribamos a Mitilene. [15] Y
de allí, hechos a la vela, llegamos
al día siguiente frente a Quío ; y al
otro día costeamos en la dirección
de Samos ; y habiendo hecho escala
en Trogilio, al siguiente día arriba-
mos a Mileto. [16] Porque había resuel-
to Pablo pasar de largo a Efeso, pa-
ra no verse en la precisión de gastar
tiempo en Asia, porque tenía prisa
en hallarse, si le fuese posible, en
Jerusalén para el día de Pentecostés.

---

20 [2] Visitó las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. Desde Macedonia escribió la segunda a los Corintios. Meses después, desde Corinto, escribió la Epístola a los Romanos. Es probable también que por este mismo tiempo escribiese la Epístola a los Gálatas.

[5] ESTOS : no se ve claro si son solos Tíquico y Trófimo, o los siete mencionados, los que se adelantaron.

[6] NOSOTROS : Pablo y Lucas, o solos o acompañados de los cinco primeros antes nombrados.

[7] EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA es el domingo. || PARTIR EL PAN : celebrar el misterio eucarístico.

[9] YA CADÁVER : este atestado de defunción, firmado por Lucas el médico, garantiza el gran milagro de una resurrección obrado por Pablo.

[13-14] ASO : puerto al S. de Tróade. || MITILENE : capital de la isla de Lesbos. QUÍO : al O. del golfo de Esmirna. || SAMOS : al SO. de Efeso. || TROGILIO : promontorio frente a Samos. || MILETO : al S. de Efeso. || Itinerario : *lunes:* a pie, de Tróade a Aso ; por mar, de Aso a Mitilene ; *martes:* desde Mitilene hasta frente a Quío ; *miércoles:* de Quío a Trogilio ; *jueves:* de Trogilio a Mileto.

Discurso de Pablo a los presbíteros. 20, 17-38

17 Desde Mileto, mandando recado
a Efeso, convocó a los presbíteros
de la Iglesia. 18 Y como hubieron lle-
gado a él, les dijo :
«Vosotros sabéis, desde el primer
día en que puse pie en el Asia, cómo
procedí con vosotros todo este tiem-
po, 19 sirviendo al Señor con toda
humildad y con lágrimas y en me-
dio de las pruebas que me sobrevi-
nieron por las asechanzas de los ju-
díos ; 20 cómo en nada de cuanto os
pudiera aprovechar me retraje de
anunciaros y enseñaros, en público
y por las casas, 21 testificando, tanto
a judíos como a griegos, la necesi-
dad de la penitencia para con Dios
y de la fe en el Señor nuestro Je-
sús. 22 Y ahora he aquí que, atado
yo de pies y manos por el Espíritu,
me dirijo a Jerusalén, sin saber lo
que en ella va a sobrevenirme, 23 si
no es que el Espíritu Santo en cada
ciudad me testifica diciendo que me
aguardan prisiones y tribulaciones.
24 Pero en nada tengo mi vida ni la
miro como cosa estimable, en razón
de consumar mi carrera y el minis-
terio que recibí del Señor Jesús, de
dar testimonio del Evangelio de la
gracia de Dios. 25 Y ahora he aquí
que yo sé que ya no veréis más mi
rostro vosotros todos, entre quienes
anduve predicando el Reino. 26 Por-
que yo os testifico en el día de hoy
que soy inocente de la sangre de to-
dos, 27 pues no me retraje de anun-
ciaros todo el designio de Dios. 28 Mi-
rad por vosotros mismos y por toda
la grey, en medio de la cual el Es-
píritu Santo os puso por obispos pa-
ra pastorear la Iglesia de Dios, que
El hizo suya con su propia sangre.
29 Yo sé que después de mi partida
se introducirán entre vosotros lobos
bravíos, que no perdonarán la grey ;
30 y de entre vosotros mismos sur-
girán hombres que enseñarán cosas
perversas para arrastrar a los discí-
pulos en pos de sí. 31 Por lo cual
vigilad, recordando que durante un
trienio, noche y día, no cesé de amo-
nestar con lágrimas a cada uno en
particular. 32 Y ahora yo os dejo en
manos de Dios y de la palabra de
su gracia, que es poderosa para edi-
ficar y para dar la herencia entre
todos los que han sido santificados.
33 Plata, oro o vestido, de nadie lo
codicié. 34 Vosotros mismos bien sa-
béis que a mis necesidades y a las
de los que andan conmigo han pro-
veído estas manos. 35 En todas cosas
os mostré que así, trabajando, hay
que socorrer a los débiles, y acor-
darse de las palabras del Señor Je-
sús, por cuanto él dijo : «Mayor fe-
licidad es dar que recibir.»
36 Dicho esto, doblando sus rodi-
llas, oró con todos ellos. 37 Y hubo
gran llanto de todos, que, echándose
sobre el cuello de Pablo, le besaban
con ardor, 38 doliéndose sobre todo
por la palabra que había dicho, que
ya no habían de contemplar más su
rostro. Y fueron con él acompañán-
dole hasta la nave.

Viaje a Jerusalén; llegada a Cesarea. 21, 1-9

21 1 Habiéndonos hecho a la vela,
una vez arrancados de ellos, na-
vegando con rumbo directo llegamos
a Cos, y al siguiente día a Rodas, y
de allí a Pátara. 2 Y como hallamos
una nave que hacía la travesía a Fe-

17 PRESBÍTEROS : eran los obispos de Efeso y de las ciudades vecinas.
18-38 Este discurso se divide en dos partes principales. Primera parte, referente a Pablo : recuerdos y temores (18-24). Transición (25-27). Segunda parte, referente a los obispos : exhortación a la vigilancia y desinterés (28-36).
28 OBISPOS : en el sentido que hoy se da a la palabra. (Cf. *Teología de San Pablo*, p. 534-539.) Tal es el sentido que se da constantemente a este texto en los documentos del magisterio eclesiástico. || LA IGLESIA DE DIOS, QUE EL HIZO SUYA CON SU PROPIA SANGRE : testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo. Estas palabras recuerdan aquellas otras de San Pablo : «... del gran Dios y Salvador nuestro Jesu-Cristo, quien se entregó a sí mismo por nosotros» (Tit. 2, 13-14).
30 ENSEÑARÁN COSAS PERVERSAS : estas perversas doctrinas tuvo que refutarlas luego San Pablo en las Epístolas a los Colosenses y Efesios y en las Pastorales.
35 Dicho de Jesús no conservado en los Evangelios.

21 1 COS : isla del mar Egeo, entre Patmos (al N.) y Gnido (al S.). || RODAS : isla al SO. de Caria. || PÁTARA : puerto de la Licia.

nicia, a bordo de ella nos hicimos a
la mar. [3] Después de avistar a Chipre
y dejarla a la izquierda, prosegui-
mos la navegación con rumbo a Si-
ria, y arribamos a Tiro, pues allí la
nave tenía que descargar su carga-
mento. [4] Habiendo hallado a los her-
manos, nos detuvimos allí siete días;
ellos, movidos del Espíritu, decían
a Pablo que no pusiese pie en Jeru-
salén. [5] Y cuando hubimos pasado
aquellos días, saliendo de allí, íba-
mos nuestro camino, acompañándo-
nos todos con mujeres e hijos hasta
las afueras de la ciudad, y puestos
de rodillas en la playa, después de
hacer oración, [6] nos despedimos los
unos de los otros y subimos a la
nave; ellos se tornaron a sus casas.
[7] Mas nosotros, acabando la navega-
ción, de Tiro arribamos a Tolemai-
da, y habiendo saludado a los her-
manos, nos detuvimos un día con
ellos. [8] Al día siguiente, partidos de
allí, llegamos a Cesarea, y entrando
en casa de Felipe el evangelista, que
era uno de los Siete, nos hospeda-
mos en ella. [9] Este tenía cuatro hijas
vírgenes, que profetizaban.

Agabo anuncia prisiones a Pablo. 21, 10-14

[10] Como nos detuviésemos allí bas-
tantes días, bajó de la Judea un pro-
feta por nombre Agabo; [11] y habien-
do venido a nosotros, y tomado la
faja de Pablo, atando sus pies y sus
manos, dijo: «Esto dice el Espíritu
Santo: Al hombre cuya es esta faja,
así le atarán en Jerusalén los judíos
y le entregarán en manos de los gen-
tiles.» [12] Como esto oímos, le instá-
bamos, tanto nosotros como los de
aquel lugar, que no subiese a Jeru-
salén. [13] Entonces respondió Pablo y
dijo: «¿Qué hacéis llorando y des-
trozándome el corazón? Que yo no
sólo para ser encadenado, sino tam-
bién para morir en Jerusalén estoy
dispuesto por el nombre del Señor
Jesús.» [14] Y como él no se dejase
persuadir, dejamos de insistir, di-
ciendo: «Hágase la voluntad del Se-
ñor.»

IV. Pablo, prisionero y testigo de Jesu-Cristo

Pablo en Jerusalén. 21, 15-17

[15] Al cabo de estos días, hechos
nuestros preparativos de viaje, su-
bíamos a Jerusalén. [16] Vinieron tam-
bién con nosotros de Cesarea algu-
nos de los discípulos que nos con-
dujesen a la persona en cuya casa
nos habíamos de alojar, un tal Mna-
són de Chipre, antiguo discípulo.
[17] Llegados nosotros a Jerusalén, nos
recibieron los hermanos con gozo.

Pablo sigue el consejo de judíos cristianos. 21, 18-26

[18] Al siguiente día entraba Pablo
con nosotros en casa de Santiago, y
acudieron todos los presbíteros. [19] Y
después de saludarles, refería una
por una las cosas que por su minis-
terio había Dios obrado entre los
gentiles. [20] Ellos, como lo oyeron,
glorificaban a Dios, y le dijeron:
«Ves, hermano, cuántas son entre
los judíos las miríadas de los que
han abrazado la fe, y todos son cela-

---

[7] En Tolemaida acabaron la navegación; de allí siguieron por tierra.

[8] Evangelista: predicador (ambulante) del Evangelio (o de la catequesis oral). || Uno de los Siete: diáconos.

[9] Que profetizaban: que, dotadas del carisma de la profecía, contribuirían a la difusión y consolidación del Evangelio entre las mujeres. Es uno de los numerosos casos de acción católica femenina, consignados en la Escritura.

[10] Agabo: parece ser el mismo de que se ha hablado en 11, 28.

[16] En cuya casa nos habíamos de alojar: no se ve claro si en alguna parada del viaje (de 102 kilómetros) o bien en Jerusalén. || Antiguo discípulo: tal vez de los convertidos el día de Pentecostés.

dores de la ley ; 21 y han sido infor-
mados acerca de ti que enseñas la
apostasía de Moisés a todos los ju-
díos diseminados entre los gentiles,
diciendo que no circunciden a sus
hijos ni observen los usos tradicio-
nales. 22 ¿Qué hay, pues, que hacer ?
Inevitablemente oirán que has veni-
do. 23 Haz, pues, esto que te deci-
mos. Tenemos aquí cuatro hombres
que tienen un voto que cumplir ;
24 tomando a éstos contigo, purifíca-
te con ellos, y hazles tú la costa para
que rapen sus cabezas, y conocerán
todos que de estas cosas de que han
sido informados acerca de ti no hay
nada, sino que procedes tú también
guardando la ley. 25 Y en cuanto a
los gentiles que han abrazado la fe,
nosotros les escribimos la resolución
que tomamos de que se abstuviesen
de lo inmolado a los ídolos, de la
sangre, de lo estrangulado y de la
fornicación.» 26 Entonces Pablo, to-
mando consigo a los hombres, al si-
guiente día, purificado con ellos, en-
traba en el templo, para declarar el
cumplimiento de los días de la pu-
rificación, a contar desde entonces
hasta que se ofreciera por cada uno
de ellos la ofrenda.

Motín de los judíos contra Pablo. 21, 27-30

27 Cuando estaban ya para cum-
plirse los siete días, los judíos veni-
dos del Asia, habiéndole visto en el
templo, revolvían toda la turba y
echaron las manos sobre él, 28 voci-
ferando : «Varones israelitas, venid
a nuestro socorro : éste es el hom-
bre que contra el pueblo, contra la
ley y contra este lugar anda por
todas partes enseñando a todos ; y
además hasta unos gentiles ha in-
troducido en el templo y profanado
este santo lugar.» 29 Era que habían
visto anteriormente con él en la ciu-
dad a Trófimo el de Efeso, a quien
pensaban haber Pablo introducido en
el templo. 30 Y se alborotó la ciudad
entera, y hubo corridas y aglomera-
ción del pueblo, y trabando de Pablo,
le arrastraban fuera del templo, e
inmediatamente fueron cerradas las
puertas.

Pablo, en prisiones. 21, 31-40

31 Y mientras ellos trataban de ma-
tarle, subió denuncia al tribuno de la
cohorte de que toda Jerusalén estaba
revuelta ; 32 el cual al instante, to-
mando consigo soldados y centurio-
nes, se bajó corriendo a ellos. Ellos,
en viendo al tribuno y a los soldados,
cesaron de golpear a Pablo. 33 En-
tonces, llegándose el tribuno, asió de
él, y mandó le atasen con dos ca-
denas, y preguntaba qué hombre era
aquél y qué había hecho. 34 Y en la
turba, todos gritando, unos decían
una cosa, otros otra. El, no pudien-
do sacar en limpio la verdad a causa
del tumulto, mandó le llevasen al
cuartel. 35 Y cuando alcanzó las gra-
das, llegó la cosa a tal punto, que
tuvo que ser llevado en peso por los
soldados a causa de la violencia de la
turba. 36 Porque le seguía la muche-
dumbre del pueblo gritando : «¡Quí-
tale de en medio!»
37 Y cuando iba ya a ser introducido
en el cuartel, Pablo dice al tribuno :
«¿Se me permite tal vez decirte al-
go?» El dijo : «¿Conoces el griego?
38 ¿No eres tú, por tanto, el egipcio
que estos días pasados amotinó y sa-
có al despoblado a aquellos cuatro
mil hombres de los sicarios?» 39 Dijo
Pablo : «Yo soy judío, tarsense, ciu-

---

23 Tienen sobre sí un voto : parece era el del nazireato.

24 Purifícate con ellos : conságrate con ellos. No parece verosímil que San Pablo hiciera el mismo voto. Para que pudiera decirse purificado o consagrado bastaba que se asociase o solidarizase con los que tenían el voto, haciéndoles las costas o tal vez además absteniéndose él libremente aquellos días de toda bebida fermentada.

26 El cumplimiento de los días... : es decir, el plazo en que terminaba la obligación del voto, que, por lo que a continuación se dice, parece eran siete días.

27 Venidos del Asia : para celebrar la fiesta de Pentecostés. El hecho de que reconocieron a Trófimo prueba que algunos de ellos eran de Efeso.

31 El tribuno con la cohorte residía en la torre Antonia, que tenía comunicación con el recinto del templo.

38 El egipcio : revolucionario exaltado, que poco tiempo antes había soñado con apoderarse de Jerusalén, y fué fácilmente batido por las tropas.

dadano de una oiudad no oscura de
Cilicia. Ruégote me permitas hablar
al pueblo.» 40 Y habiéndole dado li-
cencia, Pablo, de pie sobre las gra-
das, hizo señas con la mano al pue-
blo. Hecho gran silencio, les dirigió
la palabra en lengua hebrea, di-
ciendo :

Discurso de Pablo al pueblo.
22, 1-21

22 1 «Varones hermanos y padres,
escuchad mi presente defensa
ante vosotros.» — 2 Así que oyeron que
les hablaba en lengua hebrea, presta-
ron mayor atención y silencio. Y di-
ce : — 3 «Yo soy un hombre judío, na-
cido en Tarso de Cilicia, pero criado
en esta misma ciudad, instruído a
los pies de Gamaliel en todo el rigor
de la ley de nuestros padres, celador
de Dios, como todos vosotros lo sois
el día de hoy ; 4 que perseguí de
muerte este Camino, aprisionando y
entregando en las cárceles así hom-
bres como mujeres, 5 de lo cual me
es testigo el mismo sumo sacerdote
y todo el consejo de los ancianos ;
de quienes además habiendo recibi-
do cartas para los hermanos, iba yo
a Damasco para traer encadenados
a Jerusalén a los que allí también
había, a fin de que fueran castiga-
dos. 6 Mas me acaeció que, yendo mi
camino y llegando ya cerca de Da-
masco, hacia el mediodía, de súbito
una gran luz venida del cielo brilló
en torno de mí, envolviéndome en
sus fulgores ; 7 y caí en el suelo y
oí una voz que me decía : «Saúl,
Saúl, ¿por qué me persigues ?» 8 Yo
respondí : «¿Quién eres, Señor ?» Y
me dijo : «Yo soy Jesús Nazareno,
a quien tú persigues.» 9 Los que con-
migo estaban, vieron sí la luz, mas
la voz del que me hablaba no la en-
tendieron. 10 Y dije : «¿Qué he de
hacer, Señor ?» Y el Señor me dijo :
«Levántate y sigue hasta Damasco,
y allí se te dirá todo cuanto te está
ordenado que hagas.» 11 Mas como yo
no veía, deslumbrado por el resplan-
dor de aquella luz, llevado de la ma-
no por los que conmigo andaban,
entré en Damasco. 12 Y cierto Ana-
nías, hombre piadoso según la ley,
recomendado por el testimonio de
todos los judíos que allí habitaban,
13 viniendo a mí y puesto a mi lado,
díjome : «Saúl, hermano, recobra tu
vista.» Y yo en el mismo instante,
recobrada la vista, miré hacia él.
14 Y él dijo : «El Dios de nuestros
padres te eligió para que conocieras
su voluntad y vieras al Justo y oye-
ras la voz de su boca, 15 pues le se-
rás testigo ante todos los hombres
de lo que has visto y de lo que oíste.
16 Y ahora ¿qué te detienes ? Leván-
tate, bautízate y lava tus pecados,
invocando su nombre.» 17 Y me acon-
teció, vuelto ya a Jerusalén, que,
estando en oración en el templo, fuí
arrebatado en éxtasis, 18 y le vi a
El, que me decía : «Date prisa y sal
inmediatamente de Jerusalén, pues
no recibirán tu testimonio acerca de
mí.» 19 Y yo dije : «Señor, ellos sa-
ben que yo andaba por las sinago-
gas encarcelando y azotando a los
que creían en ti ; 20 y cuando se de-
rramaba la sangre de Esteban tu
testigo, yo mismo estaba allí presen-
te, asintiendo y guardando los ves-
tidos de los que le mataban.» 21 Y
díjome : «Anda, que yo te enviaré a
lejanas naciones.»

Los judíos se enfurecen con las palabras de Pablo. 22, 22-24

22 Habían estado escuchándole has-
ta llegar a esta palabra ; mas al oír-
la, levantaron la voz diciendo : «Haz
desaparecer de la tierra a ese hom-
bre, que fuera razón que no viviese.»
23 Y como ellos siguiesen vociferan-
do y agitasen sus vestidos y arroja-
sen polvo al aire, 24 mandó el tribuno
que le llevasen dentro del cuartel,
diciendo que le sometiesen a tor-

40 EN LENGUA HEBREA : en arameo.

22 9 Se precisa lo que se dice en 9, 7. Allí no vieron a nadie, aquí VIERON LA LUZ ; allí oyeron la voz, aquí NO LA ENTENDIERON.
17 VUELTO YA A JERUSALÉN : parece referirse al viaje narrado en 9, 26.
22 HASTA LLEGAR A ESTA PALABRA : los que hasta entonces habían escuchado pacientemente, al oír hablar de la misión a la gentilidad se enfurecieron.

mento de azotes, a fin de averiguar por qué motivo gritaban así contra él

Apela Pablo a su ciudadanía romana. 22, 25-30

[25] Mas cuando le hubieron estirado para los azotes, dijo Pablo al centurión allí presente: «¿Es que a un hombre romano y sin previa sentencia judicial os es a vosotros permitido azotarle?» [26] Esto que oyó el centurión, presentándose al tribuno, se lo avisó, diciendo: «¿Qué vas a hacer? Porque ese hombre es romano.» [27] Acudiendo el tribuno, le dijo: «Dime: ¿tú eres romano?» El dijo: «Sí.» [28] Respondió el tribuno: «Yo por una fuerte suma obtuve esta ciudadanía.» Pablo dijo: «Pues yo me nací con ella.» [29] Al punto, pues, se retiraron de él los que iban a atormentarle; y el tribuno temió cuando entendió que era romano y que él le había encadenado.

[30] Al día siguiente, queriendo resueltamente averiguar a punto fijo de qué era acusado por los judíos, le hizo desatar, y mandó que se reuniesen los sumos sacerdotes y todo el Sanhedrín, y bajando a Pablo le presentó ante ellos.

Discurso de Pablo en el Sanhedrín. 23, 1-10

23 [1] Pablo, fijos los ojos en el Sanhedrín, dijo:
«Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he procedido ante Dios hasta este día.»
[2] El sumo sacerdote Ananías dió orden a los que estaban a su lado de que le hiriesen en la boca. [3] Entonces Pablo le dijo:
«¡A ti te va a herir Dios, muro blanqueado! Y tú estás sentado juzgándome según la ley, ¿y traspasando la ley me mandas herir?»
[4] Los que estaban allí presentes dijeron: «¿Al sumo sacerdote de Dios ultrajas?» [5] Y dijo Pablo:
«No sabía, hermanos, que es el sumo sacerdote; puesto que está escrito (Ex. 22, 28): *Del jefe de tu pueblo no hablarás mal.*»
[6] Mas sabiendo Pablo que la una parte era de saduceos y la otra de fariseos, gritó en el Sanhedrín:
«Varones hermanos, yo fariseo soy, hijo de fariseos: por la esperanza y la resurrección de los muertos soy yo juzgado.»
[7] En diciendo él esto, se promovió un altercado entre los fariseos y los saduceos, y se produjo escisión en la asamblea. [8] Porque los saduceos dicen no haber resurrección, ni ángel ni espíritu; mas los fariseos confiesan lo uno y lo otro. [9] Y se levantó una gran gritería, y poniéndose en pie algunos de los escribas, del partido de los fariseos, pugnaban, diciendo: «Nada malo hallamos en este hombre: ¿le habrá hablado tal vez un espíritu o un ángel?» [10] Y como se armase grande alboroto, temiendo el tribuno no fuese Pablo despedazado por ellos, ordenó que bajase la tropa y le arrebatase de en medio de ellos y le condujese al cuartel.

---

[25] Estirado para los azotes: literalmente *extendido para* (o *con*) *las correas.* El artículo (antes de *correas*) parece exigir el sentido de *para.*
[30] Bajando a Pablo: desde la torre Antonia hasta el lugar donde se reunía el Sanhedrín.

23 [1-6] Comienza Pablo su declaración con seriedad y modestia (v. 1); herido por orden de Ananías, se yergue y apela a la invectiva (2-3); excusa su ultraje (¿irónicamente?) (4-5); con gran habilidad da a la acusación un giro nuevo, que obtiene el resultado apetecido.
[5] No sabía: puede explicarse esta ignorancia por la falta de vista de Pablo, o porque realmente no supo de quién había partido la orden de golpearle, o tal vez mejor irónicamente: o aludiendo a la ilegitimidad del sumo sacerdocio de Ananías, o bien diciendo: no creía yo que pudiera ser el sumo sacerdote quién dió orden tan injusta.
[6] Por la esperanza...: hendíadis, en vez de «por la esperanza de la resurrección». (Cf. 24, 15.)
[8] Lo uno: resurrección; lo otro: ángel y espíritu.

El Señor esfuerza a Pablo. 23, 11

[11] A la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: «Ten buen
ánimo; pues como diste testimonio
en Jerusalén de lo que a mí se refiere, así es menester que lo des
también en Roma.»

Conjuración de los judíos. 23, 12-22

[12] En llegando el día, confabulándose los judíos, se comprometieron,
echando sobre sí imprecaciones, a no
comer ni beber hasta que hubiesen
matado a Pablo. [13] Eran más de cuarenta los que hicieron esta conjuración, [14] los cuales, presentándose a
los sumos sacerdotes y a los ancianos, dijeron: «Echando imprecaciones sobre nosotros nos comprometimos a no gustar cosa alguna hasta
que hayamos matado a Pablo. [15] Ahora, por tanto, vosotros con el Sanhedrín sugerid al tribuno que le haga
bajar a vosotros, so color de que vais
a examinar con más exactitud lo referente a él; y nosotros, antes de
que él se acerque, estamos prevenidos para hacerle desaparecer.»
[16] Enterado de esta emboscada el
hijo de la hermana de Pablo, presentándose y entrando en el cuartel,
dió aviso a Pablo. [17] Haciendo llamar Pablo a uno de los centuriones,
dijo: «A este joven llévalo al tribuno, porque tiene algo que manifestarle.» [18] Con esto él, tomándole
consigo, llevólo al tribuno, y dice:
«El preso Pablo, habiéndome hecho
llamar, me rogó que te trajese este
muchacho, que tiene algo que hablarte.» [19] Tomándole de la mano el
tribuno y retirándose aparte, le preguntaba: «¿Qué es lo que tienes que
manifestarme?» [20] Dijo: «Los judíos
se han concertado para rogarte que
mañana hagas bajar a Pablo al Sanhedrín, con el pretexto de querer
informarse más exactamente de algo acerca de él. [21] Tú, pues, no accedas a su demanda, porque le tienen preparada una emboscada más
de cuarenta hombres de entre ellos,
los cuales se comprometieron echándose imprecaciones a no comer ni
beber hasta que le hayan matado;
y ahora están apercibidos, aguardando la promesa de tu parte.» [22] El
tribuno, pues, despidió al muchacho,
después de ordenarle que a nadie
manifestase «que has denunciado estas cosas».

Pablo es conducido a Cesarea. 23, 23-35

[23] Y haciendo llamar a dos determinados centuriones, dijo: «Preparad para la tercera hora de la noche
doscientos soldados para que vayan
hasta Cesarea, y setenta de caballería y doscientos lanceros», [24] que además tuviesen prontas cabalgaduras,
para que, haciendo montar a Pablo,
le librasen del peligro conduciéndole al procurador Félix; [25] escribiéndolo una carta del tenor siguiente:
[26] «Claudio Lisias al egregio procurador Félix, salud. [27] A este hombre,
que había sido cogido por los judíos
y a punto ya de ser matado por
ellos, acudiendo yo con la tropa, se
lo quité de las manos, al enterarme
de que era romano; [28] y queriendo
conocer el crimen de que le acusaban, le hice bajar a su Sanhedrín;
[29] y hallé que le acusaban de cuestiones de su ley, pero sin que le hiciesen cargo de cosa alguna digna
de muerte o de prisión. [30] Mas habiendo llegado a mí la denuncia de
las asechanzas que se fraguaban contra este hombre de parte de ellos,
lo remito a ti, notificando además a
los acusadores que formulen sus querellas contra él ante ti. Buena salud.»

---

[11] EN ROMA: esta orden del Señor confirmó a Pablo en sus antiguos deseos de llegar hasta Roma, y contribuyó quizás más tarde a su decisión de apelar al César.

[16] De este sobrino de San Pablo no se sabe sino lo que aquí se dice.

[23] LA TERCERA HORA DE LA NOCHE: tres horas después de puesto el sol. || DOSCIENTOS SOLDADOS: de armadura pesada. || Y SETENTA DE CABALLERÍA...: también éstos debían ir HASTA CESAREA. Después (v. 32), empero, creyóse que para el objeto propuesto no era necesario que los cuatrocientos de infantería llegasen hasta allá.

[24] FÉLIX: de este liberto escribió Tácito: «Per omnem saevitiam ac libidinem ius regium servili ingenio exercuit» *(Hist.* 5, 9).

[26] EGREGIO: podría traducirse también «excelentísimo».

[31] Los soldados, pues, conforme a
como se les había ordenado, toman-
do a Pablo, lo condujeron de noche
a Antípatris ; [32] y a la mañana si-
guiente, dejando que los de caballe-
ría se fuesen con él, se tornaron al
cuartel. [33] Aquéllos, entrando en Ce-
sarea y entregada la carta al procu-
rador, le presentaron también a Pa-
blo. [34] Habiéndola leído, le preguntó
de qué provincia era ; y hallando
que de Cilicia, [35] «Te oiré, dijo, cuan-
do tus acusadores se presenten». Y
mandó que fuese custodiado en el
pretorio de Herodes.

Pablo, acusado ante Félix por los judíos. 24, 1-9

24 [1] Cinco días después bajó el
sumo sacerdote Ananías con al-
gunos ancianos y un cierto Tértulo
orador, los cuales presentaron ante
el procurador acusación contra Pa-
blo. [2] Citado éste, dió principio Tér-
tulo a su acusación, diciendo :
«La mucha paz de que por ti go-
zamos y las mejoras que se hacen en
beneficio de esta nación, gracias a
tus acertadas providencias, [3] en to-
das cosas y en todo lugar, las aco-
gemos, excelentísimo Félix, con todo
hacimiento de gracias. [4] Mas para no
fatigarte ya más tiempo, ruego que
nos escuches compendiosamente se-
gún tu clemencia. [5] Porque habien-
do hallado que ese hombre es una
peste, que promueve alborotos con-
tra todos los judíos que existen por
todo el orbe de la tierra, que es ade-
más jefe principal de la secta de los
nazarenos, [6] que aun el templo ten-
tó de profanar, al cual justamente
apresamos : [8] de cuyas declaraciones
podrás tú mismo, interrogándole, ve-
nir en entero conocimiento de todas
las cosas de que nosotros le acusa-
mos.»
[9] Dieron a una su conformidad tam-
bién los judíos, diciendo y repitien-
do ser estas cosas así.

Defensa de Pablo. 24, 10-21

[10] Y Pablo, habiéndole sido conce-
dida la palabra por el procurador,
respondió :
«Sabiendo que de muchos años a
esta parte eres juez de esta nación,
confiadamente voy a exponer en mi
defensa lo que a mí mismo se refie-
re ; [11] pudiendo tú comprobar que no
hace más de doce días que subí a
Jerusalén para adorar a Dios, [12] y ni
en el templo me hallaron discutiendo
con nadie, ni ocasionando concurso
de la turba, ni tampoco en las sina-
gogas ni por la ciudad ; [13] ni pueden
presentarte pruebas de las cosas de
que ahora me acusan. [14] Pero esto te
confieso que según el Camino, que
ellos llaman secta, de esta manera
rindo culto al Dios de nuestros pa-
dres, creyendo todo cuanto es con-
forme a la ley y cuanto está escrito
en los profetas ; [15] teniendo en Dios
la esperanza, que también ellos mis-
mos aguardan, de que ha de haber
resurrección, tanto de justos como de
injustos. [16] Siendo esto así, también
yo me esfuerzo por conservar sin
tropiezo la conciencia para con Dios
y para con los hombres constante-
mente. [17] Al cabo de muchos años vi-
ne para hacer limosnas a los de la
nación, y también ofrendas ; [18] en me-
dio de las cuales me hallaron puri-
ficado en el templo, no con tropel
de gente ni con alboroto ; [19] y los
que me hallaron eran ciertos judíos
venidos del Asia, los cuales razón
fuera que compareciesen ante ti y

---

[31] ANTÍPATRIS : ciudad samaritana al NE. de Jope, casi a medio camino entre Jerusalén y Cesarea.

[35] EL PRETORIO DE HERODES : el palacio DE HERODES, que servía de PRETORIO y era la residencia habitual de los procuradores romanos en la Judea.

24 [1] TÉRTULO : era probablemente romano o griego. || ORADOR : abogado de oficio.
[2-8] Pieza oratoria modelo de retórica hueca e insulsa.
[5] NAZARENO : término despectivo con que los judíos solían designar a los cristianos.
[6] El versículo 7 no se halla en el original griego.
[10-21] Después de un discreto exordio (10-11) refuta Pablo los tres cargos que le hizo Tértulo : el de alborotador (12-13), el de sectario (14-16) y el de profanador del templo (17-18) ; al fin nota oportunamente la ausencia de los que debieran ser testigos (19) y que los judíos mismos en el sanhedrín no habían hallado en él crimen alguno (20-21).

denunciasen si algo tenían contra mí. [20] O si no, estos mismos digan qué crimen hallaron en mí, cuando yo comparecí ante el Sanhedrín, [21] si ya no es por esta sola voz que yo lancé a gritos estando en medio de ellos: Por la resurrección de los muertos soy yo juzgado hoy ante vosotros.»

Dilación de la causa. 24, 22-23

[22] Félix, como conociese con bastante exactitud lo referente al Camino, les dió largas, diciendo: «Cuando el tribuno Lisias bajare, resolveré vuestro asunto.» [23] Y dió orden al centurión de que le custodiase, que le permitiese cierta libertad y que no estorbase a ninguno de los suyos el asistirle.

Dos años de prisión en Cesarea. 24, 24-27

[24] De allí a algunos días, presentándose Félix con Drusila, su esposa, que era judía, envió a llamar a Pablo, y le oyó acerca de la fe en el Mesías Jesús. [25] Y al hablar él sobre la justicia, la continencia y el juicio venidero, aterrorizado Félix, respondió: «Por ahora puedes irte; así que logre alguna buena ocasión, te haré llamar»; [26] esperando también al mismo tiempo recibir dinero de Pablo; por lo cual con relativa frecuencia, enviándole a buscar, conversaba con él. [27] Cumplido un bienio, Félix recibió por sucesor a Porcio Festo; y deseando con este favor hecho a los judíos asegurarse su benevolencia, Félix dejó a Pablo en prisiones.

Nueva acusación ante Festo. 25, 1-8

25 [1] Festo, pues, una vez llegado a la provincia, de allí a tres días subió desde Cesarea a Jerusalén; [2] y los sumos sacerdotes y los primates de los judíos le presentaron acusación contra Pablo, y le instaban, [3] demandando favor contra él, que le hiciese venir a Jerusalén, mientras preparaban una emboscada para matarle en el camino. [4] Festo, pues, contestó que Pablo se hallaba custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a partir en breve. [5] «Los de más autoridad, pues, entre vosotros—dice—, bajándose conmigo, si hay algo irregular en este hombre, que le acusen.» [6] Y habiéndose detenido entre ellos no más allá de ocho o diez días, bajó a Cesarea; y al día siguiente, sentado en el tribunal, dió orden de que fuese traído Pablo. [7] Una vez él llegado, le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, presentando contra él muchos y graves cargos, que no podían probar; [8] alegando Pablo en su defensa que «Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César, he pecado en cosa alguna».

Apelación de Pablo al César. 25, 9-12

[9] Festo, deseando interesadamente prestar un favor a los judíos, contestando a Pablo, dijo: «¿Quieres subir a Jerusalén para ser juzgado allí de estas cosas en mi tribunal?» [10] Dijo Pablo: «Ante el tribunal del César estoy, que es donde tengo que ser juzgado. A los judíos ningún agravio hice, como tú mismo mejor sabes. [11] Si, pues, soy reo de crimen y he cometido algo digno de muer-

---

[22] Como conociese...: procurador desde el año 52, tuvo ocasión de conocer el cristianismo. En Cesarea existía una Iglesia cristiana; y en el mismo pretorio se conservaría el recuerdo del centurión Cornelio. || Dió largas: Félix, lo mismo que Pilato, conoció la inocencia del reo, mas por consideraciones con los acusadores no se atrevió a soltarle.

[24] Drusila: hija de Herodes Agripa I, era la tercera esposa *reina* que tenía Félix, el antiguo *esclavo*.

[25] Se deja entender el terror que se apoderaría de Félix, «ladrón y adúltero», al oír hablar a Pablo sobre la justicia y la continencia.

25 [8] Los tres capítulos de la defensa de Pablo dan a entender que las acusaciones eran ahora las mismas del proceso anterior.

te, no rehuso el morir ; pero si na-
da hay de lo que éstos me acusan,
nadie puede entregarme a ellos, pa-
ra hacerles merced. A César apelo.»
12 Entonces Festo, tras deliberación
con el consejo, respondió : «A Cé-
sar has apelado, a César irás.»

Festo habla de Pablo a Agripa. 25, 13-22

13 Pasados algunos días, el rey Agri-
pa y Bernice llegaron a Cesarea pa-
ra saludar a Festo. 14 Y como se en-
tretuviesen allí bastantes días, Fes-
to informó al rey sobre el asunto
de Pablo, diciendo : «Hay aquí cier-
to hombre dejado en prisiones por
Félix, 15 acerca del cual, cuando fuí
a Jerusalén, presentaron acusación
los sumos sacerdotes y los ancianos
de los judíos, demandando contra él
sentencia de condenación ; 16 a los
cuales contesté que no es costumbre
entre los romanos de entregar por
vía de merced a hombre alguno, sin
que antes el acusado tenga frente a
sí a los acusadores y se le otorgue
lugar a defenderse del delito que se
le inculpa. 17 Llegados, pues, juntos
acá, suprimiendo toda dilación, al si-
guiente día, sentado en el tribu-
nal, mandé fuera traído el hombre ;
18 acerca del cual los acusadores, ha-
biendo comparecido, no presentaban
ninguna acusación de las maldades
que yo me sospechaba ; 19 sólo eran
ciertas discusiones que con él tenían
acerca de la propia religión y de un
tal Jesús, muerto, que Pablo se em-
peñaba en que vivía. 20 Estando yo
perplejo cuanto al modo de inquirir
sobre esas cosas, proponíale si que-
ría ir a Jerusalén y ser allí juzgado
de ellas. 21 Mas como Pablo apeló,
reclamando que se le reservase para
la decisión del Augusto, mandé que
se le custodiase hasta que yo le re-
mita a César.» 22 Agripa a Festo :
«Quisiera también yo oír a ese hom-
bre.» «Mañana—dice—le oirás.»

Hace Festo relación de la causa de Pablo. 25, 23-27

23 Así que al día siguiente, veni-
dos Agripa y Bernice con gran fas-
tuosidad, y entrando en la sala de
la audiencia, junto con los tribunos
y los personajes de más relieve de la
ciudad, tras la orden dada por Fes-
to fué traído Pablo. 24 Y dice Festo :
«Rey Agripa y varones todos aquí
presentes con nosotros : veis aquí a
éste, acerca del cual la multitud en-
tera de los judíos me interpeló, tan-
to en Jerusalén como aquí, diciendo
a voces que no debía vivir más.
25 Pero yo comprendí que nada digno
de muerte había él cometido ; mas
habiendo él apelado al Augusto, de-
cidí enviarlo. 26 Sobre el cual no ten-
go cosa cierta que escribir al Señor ;
por lo cual lo presenté ante vosotros,
y mayormente ante ti, rey Agripa, a
fin de que, hecha la correspondiente
averiguación, tenga yo qué escribir.
27 Pues me parece cosa fuera de ra-
zón que, enviando yo un preso, no
signifique juntamente las acusacio-
nes formuladas contra él.»

Discurso de Pablo a Agripa. 26, 1-23

26 1 Agripa dijo a Pablo : «Se te
permite hablar por ti.» Enton-
ces Pablo, extendida la mano, pro-
nunciaba esta defensa :
2 «Me considero feliz, rey Agripa,
al tener hoy que defenderme ante ti
de todos los delitos de que soy acu-
sado por los judíos, 3 mayormente
siendo tú conocedor de todo lo re-
ferente a los judíos, así usos como
cuestiones ; por lo cual te ruego me
escuches pacientemente.

12 CON EL CONSEJO : con los asesores consejeros.
13 AGRIPA : Marco Julio Agripa II, hijo de Herodes Agripa I. || BERNICE : hermana de Agripa, famosa no menos por sus escándalos que por su belleza.
23 CON GRAN FASTUOSIDAD : como a un espectáculo.
26 TENGA YO QUÉ ESCRIBIR : se trata de las *letras dimisorias* que debían remitirse a aquel a quien se apelaba.

26 2-23 Tras un hábil exordio (2-3) divídese el discurso en tres partes: Pablo fariseo y perseguidor (3-11); conversión y misión apostólica (12-18); historia de su apostolado (19-23).

4 Mi vida, pues, a partir de la ju-
ventud, cual la pasé desde el prin-
cipio en mi nación y en Jerusalén,
la saben todos los judíos, 5 que ya
de antes y muy de atrás me cono-
cen, y saben, si quisieren dar tes-
timonio, que conforme a la secta más
estricta de nuestra religión viví co-
mo fariseo. 6 Y ahora por la espe-
ranza de la promesa hecha por Dios
a nuestros padres estoy aquí proce-
sado; 7 la cual promesa nuestro pue-
blo de las doce tribus espera alcan-
zar dando asiduamente culto a Dios
noche y día. Pues por esta esperan-
za soy acusado por los judíos, ¡oh
rey! 8 ¿Por qué entre vosotros se
juzga increíble el que Dios resucite
los muertos?
9 Yo, pues, había creído que con-
tra el nombre de Jesús Nazareno de-
bía oponerme con redoblados actos
de hostilidad; 10 y esto fue lo que
hice en Jerusalén, y a muchos de
los santos yo los encerré en prisio-
nes, con autoridad recibida de los
sumos sacerdotes; y cuando eran
ajusticiados, yo contribuí con mi vo-
to; 11 y recorriendo todas las sina-
gogas, repetidas veces, ensañándome
en ellos, les forzaba a blasfemar; y
enfureciéndome más y más, les per-
seguía aun hasta en las ciudades ex-
tranjeras. 12 En este empeño, cami-
nando hacia Damasco, con autoridad
y comisión de los sumos sacerdotes,
13 al mediodía, yendo yo mi camino,
vi, ¡oh rey!, venida del cielo, más
fulgurante que la del sol, una luz
que con sus fulgores nos envolvía
a mí y a los que conmigo iban. 14 Y
habiendo caído por tierra todos nos-
otros, oí una voz que me decía en
lengua hebrea: «Saúl, Saúl, ¿por
qué me persigues? Duro es para ti
cocear contra el aguijón.» 15 Yo dije:
«¿Quién eres, Señor?» El Señor di-
jo: «Yo soy Jesús, a quien tú per-
sigues. 16 Mas levántate y tente so-
bre tus pies; pues para esto me ma-
nifesté a ti, para constituirte minis-
tro y testigo, así de las cosas que de
mí viste como de las que de mí ve-
rás; 17 sacándote de tu pueblo y de
los gentiles, a los cuales yo te en-
vío, 18 para abrirles los ojos, a fin de
que se conviertan de las tinieblas a
la luz y del poder de Satanás a Dios,
a fin de que reciban la remisión de
los pecados y la herencia entre los
santificados por la fe en mí.» 19 Por
donde, rey Agripa, no fui desobe-
diente a la celeste visión, 20 sino que
a los de Damasco primeramente y
a los de Jerusalén, por todo el país
de la Judea y a los gentiles anuncié
que se arrepintiesen y convirtiesen a
Dios, haciendo obras correspondien-
tes al arrepentimiento. 21 Por causa
de estas cosas, los judíos, habiéndo-
me prendido, mientras estaba yo en
el templo, trataban de matarme.
22 Favorecido, pues, con el auxilio de
Dios, hasta este día, me mantengo
en pie, dando testimonio al peque-
ño como al grande, ninguna cosa di-
ciendo fuera de las que los profetas
y Moisés mismo dijeron que iban a
sobrevenir: 23 sobre que el Mesías
estaría sujeto a padecimientos; so-
bre que, resucitado el primero de
entre los muertos, había de anunciar
la luz, así al pueblo como a los gen-
tiles.»

Intervención de Festo y de Agripa.
26, 24-32

24 Mientras estaba él diciendo esto
en su defensa, Festo, a grandes vo-
ces, dice: «Estás loco, Pablo; las
muchas letras te trastornan hasta
dar en locura.» 25 Y Pablo: «No es-
toy loco—dice—, excelentísimo Fes-
to, antes profiero palabras de ver-
dad y de sano juicio. 26 Que bien en-
tiende de estas cosas el rey, ante
quien puedo hablar con franca osa-
día; pues no me persuado de que
nada de esto se le oculte, dado que
no se ha realizado esto en algún
rincón. 27 ¿Crees, rey Agripa, a los
profetas? Ya sé que crees.» 28 Y Agri-
pa a Pablo: «Por poco me persua-
des a que me haga cristiano.» 29 Y
Pablo: ¡«Pluguiera a Dios que, sea
por poco, sea por mucho, no sólo tú,
sino también todos cuantos me escu-
chan hoy, viniesen a ser tales cual
yo mismo soy, a excepción de estas
cadenas!»
30 Levantáronse el rey y el procu-
rador, Bernice y los que con ellos es-

24-29 En este interesante diálogo, con la vulgaridad de Festo y la frivolidad de Agripa contrasta la alteza de pensamientos, la convicción, la sensatez de Pablo, y no menos su habilidad y cortesía. El rasgo final es de una exquisita delicadeza.

taban sentados ; [31] y habiéndose retirado hablaban unos con otros, diciendo: «Nada absolutamente comete ese hombre digno de muerte o de prisiones.» [32] Agripa dijo a Festo : «Podía ese hombre haber sido puesto en libertad, a no haber apelado a César.»

Camino de Roma: escala en Creta. 27, 1-8

27 [1] Cuando se hubo decidido que emprendiésemos la navegación para Italia, encomendaron la custodia, así de Pablo como de algunos otros presos, a un centurión por nombre Julio, de la cohorte augusta. [2] Y subidos a una nave adramitena, que iba a emprender el viaje hacia los lugares costeros del Asia, nos hicimos a la vela, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica; [3] y al otro día arribamos a Sidón ; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que, dirigiéndose a sus amigos, fuese atendido por ellos. [4] Y de allí, levadas anclas, navegamos al abrigo de Chipre, por ser contrarios los vientos ; [5] y hecha la travesía por alta mar, a lo largo de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia. [6] Y allí, habiendo encontrado el centurión una nave alejandrina que se dirigía a Italia, nos hizo entrar en ella. [7] Y como durante bastantes días navegásemos lentamente y a duras penas llegásemos frente a Gnido, no siéndonos propicio el viento, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone ; [8] y con dificultad, costeándola, llegamos a cierto lugar llamado Puertos Hermosos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea

En busca de otro puerto. 27, 9-13

[9] Habiendo transcurrido bastante tiempo y siendo ya insegura la navegación, por haber pasado ya el día mismo del ayuno, les advertía Pablo, [10] diciéndoles : «Hombres, veo que la navegación va a ser con atropello y mucho daño, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.» [11] Mas el centurión daba mayor crédito al piloto y al patrón de la nave que no a lo que Pablo decía. [12] Y como el puerto no era acomodado para invernar, los más fueron de parecer que se zarpase de allí, por si acaso lograban, para invernar, alcanzar a Fenice, puerto de Creta que mira al ábrego y al cauro. [13] Y como se hubiese levantado una brisa del sur, creyéndose dueños de realizar su proyecto, levando anclas, fueron costeando más de cerca a Creta.

Furiosa tempestad. 27, 14-20

[14] Mas de allí a poco se desencadenó contra ella un viento huracanado, el llamado euroaquilón. [15] Y siendo la nave arrastrada y no pudiendo hacer frente al viento, dejada toda resistencia, íbamos a la deriva. [16] Y corriendo a sotavento de una isleta llamada Clauda, pudimos con mucha dificultad hacernos dueños del bote ; [17] y una vez subido

---

27 [1] Augusta : título honorífico que se otorgaba a algunas cohortes.
[2] Adramitena : de Adramitio, puerto de la Misia, al pie del monte Ida.
[4] Al abrigo de Chipre : entre la isla de Chipre (al S.) y la costa de Cilicia y Panfilia (al N.).
[7] Gnido : ciudad marítima de la Caria, al NO. de la isla de Rodas. || Salmona : promontorio oriental de Creta.
[8] Puertos Hermosos : en la costa meridional de Creta. || Lasea : ciudad al E. de Puertos Hermosos.
[9] El día del ayuno : la gran solemnidad de la Expiación, 10 del mes Tishri (septiembre-octubre), que era día de ayuno.
[12] Fenice : en la costa meridional de Creta al O. de Puertos Hermosos. || Ábrego o garbino : viento SO. || Cauro o regañón : viento NO. Parece decir San Lucas que la disposición del puerto defendía contra estos vientos.
[14] Euroaquilón o gregal : viento NE.
[16] Clauda : islote al S. de Creta.
[17] Sirte (bajío de arena) : se trata de la *Gran Sirte* de la costa africana, cerca de la Cirenaica.

éste a bordo, se valían de cables de
refuerzo para ceñir el casco de la
nave; y temiendo no ir a dar contra la Sirte, soltando el áncora flotante, de esta manera iban a la deriva.
18 Y como el temporal seguía
sacudiéndonos reciamente, al día siguiente fueron alijando;
19 y al tercer día con sus propias manos echaron al mar el aparejo de la nave.
20 Y como ni sol ni estrellas se dejasen ver por muchos días, y pesase sobre nosotros una tempestad no ligera, ya se desvanecía toda esperanza de llegar a salvamento.

Pablo infunde alientos a los navegantes. 27, 21-26

21 Y como hiciese mucho tiempo
que no habían comido, entonces Pablo, puesto de pie en medio de ellos, dijo: «Razón fuera ciertamente, ¡oh hombres!, que, escuchando mi consejo, no os lanzarais al mar desde Creta, y os ahorrarais esta vejación y perjuicio.
22 Y ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo, pues no habrá de entre vosotros pérdida alguna personal, sino sólo de la nave.
23 Porque se me presentó
esta noche un ángel de Dios, de
quien soy, a quien además adoro,
24 diciendo: «No temas, Pablo: ante
César tienes que comparecer; y mira, Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo.»
25 Por lo cual tened buen ánimo, hombres; porque tengo fe en Dios de que así será, exactamente como se me ha dicho.
26 Y hemos de ir a dar en una isla.»

Se comprueba la proximidad de tierra. 27, 27-32

27 Al llegar la décimocuarta noche
que éramos llevados sin rumbo fijo
por el Adriático, hacia la media noche sospecharon los marineros que alguna tierra se les avecinaba.
28 Y habiendo sondeado, hallaron veinte brazas; a corta distancia de allí, sondeando de nuevo, hallaron quince brazas.
29 Y temiendo no fuésemos
tal vez a dar entre escollos, habiendo echado desde popa cuatro áncoras, estaban en ansias por que se hiciese de día.
30 Y como los marineros tratasen de escapar de la nave y hubiesen ya arriado el bote al agua, con el pretexto de que iban a tender desde proa los cables de las áncoras,
31 dijo Pablo al centurión y
a los soldados: «Si éstos no se quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros.»
32 Entonces cortaron los
soldados las cuerdas del bote y lo dejaron caer.

Pablo exhorta a los compañeros que coman. 27, 33-38

33 Y mientras estaba para hacerse
de día, exhortaba Pablo a todos que tomasen alimento, diciendo: «El décimocuarto día es hoy que, en continua expectación, os pasáis en ayunas, sin haber tomado nada.
34 Por lo cual os aconsejo que toméis alimento, porque esto importa para que lleguéis a salvo; que de ninguno de vosotros perecerá un cabello de la cabeza.»
35 Dicho esto, y tomando
pan, hizo gracias a Dios a vista de todos, y partiéndolo comenzó a comer.
36 Cobrando todos buen ánimo, también ellos tomaron alimento.
37 Eramos entre todos en la nave doscientas setenta y seis personas.
38 Una vez hubieron comido a satisfacción, fueron alijando la nave, echando el trigo al mar.

Náufragos, alcanzan la isla de Malta. 27, 39-44

39 Cuando ya se hizo de día, la tierra que veían no la reconocían: sólo

21 NO HABÍAN COMIDO: se entiende de las comidas ordinarias y regulares. Literalmente, «siendo mucha la abstinencia (o inapetencia)».

24 TE HA HECHO GRACIA: la concesión de esta gracia supone que San Pablo había rogado a Dios por el salvamento de los pasajeros.

27 ADRIÁTICO: con este nombre se designaba el Mediterráneo central, comprendido entre Sicilia, Grecia y Africa.

33 SIN HABER TOMADO NADA: hipérbole análoga a la usada entre nosotros, cuando a uno que come poco se le dice que no come nada.

divisaban una ensenada con su playa, hacia la cual se proponían, como pudiesen, empujar la nave. [40] Y habiendo soltado las áncoras, las dejaban caer en el mar, aflojando al mismo tiempo las ataduras de los timones; y una vez izada la vela de artimón, iban con rumbo a la playa. [41] Mas topando con un saliente, bañado por el mar por ambos lados, encallaron la nave; y la proa, hincándose, quedó inmoble, mientras la popa se desvencijaba por la violencia de las olas.
[42] Los soldados tuvieron el designio de matar a los presos, no fuera que alguno, salvándose a nado, se escapase; [43] pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió la ejecución de su plan, y dió orden de que los que supiesen nadar se echasen los primeros al agua y saliesen a tierra, [44] y que los demás se valiesen unos de tablas, otros de alguna pieza de la nave. Y con esto se logró que todos llegasen salvos a tierra.

Son acogidos humanamente por los malteses. 28, 1-2

28 [1] Y puestos en salvo, supimos entonces que la isla se llamaba Malta. [2] Y los bárbaros nos mostraban una humanidad no común; porque habiendo encendido una hoguera, a causa de la lluvia que caía y del frío, nos acogieron a todos.

Pablo, mordido por una víbora sin recibir daño. 28, 3-6

[3] Como hubiese Pablo recogido una cantidad de ramas secas y las hubiese echado en la hoguera, una víbora, que salió huyendo del calor, se le asió de la mano. [4] Cuando vieron los bárbaros la bestia colgando de su mano, se decían unos a otros: «Seguramente homicida es este hombre, a quien, salido a salvo del mar, la Justicia no le consintió vivir.» [5] Mas él, habiendo sacudido la bestia en el fuego, no padeció daño alguno. [6] Ellos estaban aguardando que se hincharía o que se caería muerto de repente. Pero como estuviesen largo rato aguardando, y viesen que nada anormal le pasaba, cambiando de parecer, decían de él que era un dios.

Sana Pablo a muchos enfermos. 28, 7-10

[7] En los contornos de aquel lugar tenía unas posesiones el Primero de la isla, por nombre Publio, el cual, habiéndonos acogido, nos hospedó tres días amablemente. [8] Y coincidió hallarse en cama, aquejado de fiebres y de disentería, el padre de Publio; al cual Pablo, habiendo entrado a verle, haciendo oración e imponiéndole las manos, le sanó. [9] Esto ocurrido, también los demás, que en la isla tenían enfermedades, acudían y eran curados; [10] los cuales guardaron con nosotros toda suerte de consideraciones, y, al hacernos a la vela, nos proveyeron de todo lo necesario.

Camino de Roma. 28, 11-15

[11] Transcurridos tres meses, nos hicimos a la vela en una nave, que había invernado en la isla, de Alejandría, la cual llevaba por enseña

---

[40] ARTIMÓN: mástil y vela de proa.

28 [2] BÁRBAROS: lo eran por razón de la lengua, no por falta de cultura. Los malteses, de origen fenicio, hablarían el púnico.
[4] LA JUSTICIA vengadora: personificada o divinizada. La reflexión de estos «bárbaros» es un testimonio espontáneo de la razón natural a favor de la divina Providencia.
[7] EL PRIMERO: tal era el título del que gobernaba la isla como delegado del pretor de Sicilia.
[8-9] La curación del padre de Publio fué milagrosa. De todas las demás curaciones no puede afirmarse lo mismo con igual seguridad.
[11] DIOSCUROS: Cástor y Pólux.

os Dioscuros. 12 Y habiendo apor-
ado a Siracusa, permanecimos allí
res días ; 13 desde donde, costean-
lo, arribamos a Regio. Y un día
lespués habiéndose levantado viento
sur, al segundo día llegamos a Pu-
zol ; 14 donde, habiendo encontrado
algunos hermanos, nos rogaron que
nos quedásemos con ellos siete días.
Y con esto nos dirigimos a Roma.
15 Y desde allí los hermanos, al te-
ner noticias de nosotros, vinieron a
nuestro encuentro hasta el Foro de
Apio y las Tres Tabernas ; en vién-
dolos, Pablo, haciendo gracias a Dios,
cobró ánimo.

En Roma, Pablo convoca a los judíos. 28, 16-22

16 Cuando hubimos entrado en Ro-
ma, se permitió a Pablo vivir en ca-
sa particular con un soldado que le
custodiase.
17 Y sucedió, tres días después, que
él convocó a los que eran principa-
les entre los judíos ; y una vez re-
unidos, les decía : «Yo, varones her-
manos, sin haber hecho nada con-
tra el pueblo ni contra los usos tra-
dicionales de nuestros padres, preso
desde Jerusalén fuí entregado en
manos de los romanos ; 18 los cua-
les, habiéndome interrogado, querían
ponerme en libertad, por no hallar-
se en mí causa alguna de muerte ;
19 mas, contradiciéndolo los judíos,
me vi forzado a apelar a César, no
como que yo tuviese alguna cosa de
que acusar a los de mi nación. 20 Por
esta causa, pues, os rogué poder ve-
ros y hablaros, pues por la esperan-
za de Israel estoy rodeado de esta
cadena.» 21 Ellos le dijeron : «Nos-
otros ni cartas acerca de ti hemos
recibido de la Judea, ni nadie de los
hermanos, que haya venido, nos ha
referido o hablado de ti nada malo.
22 Todavía deseamos oír de ti lo que
piensas ; pues acerca de esa secta
nos es conocido que en todas partes
se la contradice.»

Pablo anuncia el Evangelio a los judíos. 28, 23-28

23 Habiéndole fijado día, vinieron a
él a su alojamiento en mayor nú-
mero, a los cuales exponía el reino
de Dios, dando testimonio y esfor-
zándose por persuadirles acerca de
Jesús así por la ley de Moisés como
por los profetas, y esto desde el ama-
necer hasta el atardecer. 24 Y unos se
convencían de la verdad de lo que
decía, otros permanecían incrédulos.
25 Y estando desacordes unos de otros,
se retiraban, no sin decirles Pablo
una palabra : «Con razón el Espíri-
tu Santo habló por boca del profeta
Isaías (6, 9-10) a vuestros padres,
diciendo :

26 Ve a este pueblo, y diles :
Con el oído oiréis, y no entenderéis ,
y mirando, miraréis y no veréis.
27 Porque se embotó el corazón de este pueblo,
y con los oídos pesadamente oyeron,
y sus ojos cerraron :
no sea que vean con sus ojos,

---

13 Regio : ciudad de la Italia meridional junto al estrecho de Mesina. | 14 Puzol : ciudad vecina a Nápoles.

15 Foro de Apio : a 65 kilómetros de Roma. | Tres Tabernas : a 49 kilómetros de Roma.

16 Con un soldado que le custodiase : era la llamada *custodia libera* o *militaris*.

22 En todas partes se la contradice : los judíos por las noticias recibidas de otros judíos no saben del cristianismo sino que se le contradice ; la contradicción era, en efecto, la disposición general del judaísmo respecto del cristianismo.

23 Pablo demostraba a los judíos por las profecías mesiánicas la mesianidad de Jesús.

25 La aplicación del texto de Isaías supone que el número de los judíos incrédulos fué notablemente mayor que el de los creyentes.

26-27 Aplica ahora San Pablo a los judíos el mismo texto aplicado antes por el divino Maestro (Mt. 13, 14-15 ; Mc. 4, 12-13) y luego por San Juan (12, 40).

y con sus oídos oigan,
y con su corazón entiendan,
y se conviertan, — y yo los sane.

[28] Tened, pues, entendido que a los gentiles fué enviada esta Salud de Dios: ellos sí oirán.» [[29]]

Bienio de prisión y de predicación. 28, 30-31

[30] Y permaneció un bienio entero en su casa, que se había alquilado,
y recibía a todos los que acudían a él, [31] predicando el reino de Dios y
enseñando lo tocante al Señor Jesu-Cristo, con franca libertad, sin que nadie se lo estorbase.

---

[28] Vocación de la gentilidad afirmada por el Apóstol de los gentiles.
[[29]] La Vulgata latina añade: «Y como esto hubo dicho, salieron de él los judíos, teniendo entre sí mucha discusión.»
[30] Termina el bienio de la *custodia libera*, y con él la historia de los Hechos: indicio de que entonces, el año 63 (ó 62), acabó San Lucas de redactar su libro. (Cf. Decreto de la Comisión Bíblica de 12 de junio de 1913, n. IV. Denz. 2169.)

INTRODUCCION GENERAL A LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO

I. La persona del Apóstol

PRIMEROS AÑOS.—*Pablo nació en Tarso de Cilicia, en los primeros años de la era cristiana, de una familia judía oriunda probablemente de Galilea. Por su nacimiento y por su educación Pablo era judío de raza y de corazón: «circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos, fariseo según la ley», como él mismo escribía más tarde a los Filipenses (3, 5). En la circuncisión recibió el nombre de Saulo (Shaúl), que más adelante cambió por el nombre romano de Pablo, con ocasión quizás de sus primeras relaciones con el procónsul Sergio Paulo. Después de su primera educación en la casa paterna o en alguna de las sinagogas de Tarso, hacia los catorce años de edad se trasladó a Jerusalén, en donde «a los pies de Gamaliel» completó su formación científica y religiosa. El joven escriba no imitó la prudente moderación de su célebre maestro. «Celador de la ley y de las tradiciones paternas» (Ac. 22, 3), «se aventajaba en el judaísmo sobre muchos de los jóvenes de su edad» (Gál. 1, 14). Afiliado a la secta de los fariseos, «perseguía enconadamente y devastaba la Iglesia de Dios» (Gál. 1, 13). Mas, por fin, plugo a Dios, que le había escogido desde el seno de su madre, llamarle por su gracia y revelarle a su Hijo para que fuese su apóstol entre los gentiles. Después de asistir a la muerte de Esteban, mientras caminaba a Damasco con la misión oficial de prender a los cristianos, se le apareció aquel Jesús, a quien él perseguía. La gracia de Cristo rindió al perseguidor e hizo de él su más fervoroso apóstol.*

II. PREPARACIÓN PARA EL APOSTOLADO —*La conversión de Saulo acaeció entre los años 34 y 36 de nuestra era, a los treinta, más o menos, de su edad. Bautizado en Damasco por Ananías, de allí a pocos días se retiró a la Arabia, probablemente al Sinaí, donde permaneció un año por lo menos, y quizás dos. Vuelto a Damasco, se consagró a la predicación del Evangelio, hasta que, perseguido por los judíos, tuvo que huir hacia los años 37 ó 38. Subió entonces a Jerusalén para ver y hablar a Pedro; mas a los quince días tuvo que escaparse de nuevo. Desde aquella fecha hasta el año 42 ó 43 vivió, según parece, retirado en Tarso. Invitado por Ber-*

nabé, se trasladó a Antioquía de Siria, donde trabajó un año entero en aquella naciente Iglesia, la primera de los gentiles. Hacia el año 43 ó 44 fué enviado con Bernabé a Jerusalén para llevar a los fieles pobres de aquella Iglesia las limosnas de sus hermanos de Antioquía. Eran aquéllos días de prueba para la Iglesia madre; para Saulo fueron, en cambio, días de gracia: entonces fué cuando tuvo aquella sublime visión en que fué arrebatado hasta el tercer cielo. Vuelto a Antioquía, continuó su predicación, hasta que por especial vocación del Espíritu Santo fué destinado a la evangelización de la gentilidad.

III. Las tres grandes misiones apostólicas.—*Al prolongado retiro y primeros ensayos de apostolado siguió el período de mayor y más vasta actividad apostólica, el de las tres grandes expediciones, en que Saulo, llamado desde entonces Paulo o Pablo, después de recorrer repetidas veces el Asia Menor, lleva el Evangelio hasta Europa. No conocemos con entera seguridad los límites extremos de este período. La primera misión comenzó hacia el año 45, y la tercera terminó con la prisión del Apóstol hacia el año 57 ó 58.*

A) Primera misión.—*Con Bernabé y Marcos se embarcó el Apóstol con rumbo a Chipre, en donde convirtió a la fe al procónsul Sergio Paulo. Desde Chipre, Pablo y Bernabé navegaron a las costas del Asia Menor. Internándose en la provincia romana de Galacia, evangelizaron las regiones de Panfilia, Pisidia y Licaonia. Vueltos a Antioquía, referían a los fieles de aquella Iglesia cómo Dios «había abierto a los gentiles la puerta de la fe» (Ac. 14, 27). «Y se detuvo no poco tiempo con los discípulos» (Ibíd., 28). Lo vago de esta nota final de San Lucas nos hace imposible conocer exactamente el tiempo que duró esta primera misión. Y crece esta incertidumbre por no poder fijar precisamente el año en que se tuvo el llamado Concilio de Jerusalén.*

Entre la primera y la segunda expedición, hacia el año 50, no antes del 49 ni después del 51, tuvo lugar el primer concilio de Jerusalén, en que los apóstoles, habiendo oído a Pablo y Bernabé y después de madura deliberación, dieron un decreto importantísimo, en virtud del cual los cristianos venidos de la gentilidad quedaban eximidos de la circuncisión y de otras observancias de la ley mosaica: decreto trascendental, que abría de par en par las puertas de la fe a los gentiles.

B) Segunda misión.—*En la segunda expedición, que comenzó el año 50 ó 51 y terminó el año 53 ó 54, llegó San Pablo a Europa. Acompañado de Silas o Silvano, y luego también de Timoteo, recorrió las provincias antes evangelizadas y llegó hasta el extremo opuesto del Asia Menor, a Tróade, donde se le juntó Lucas. Amonestado por una visión del cielo, resolvió Pablo pasar a Europa. Habiendo desembarcado en Macedonia, fundó, en medio de continuas persecuciones, las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. De Macedonia bajó a Acaya, donde, después de visitar Atenas, se estableció en Corinto. El encuentro de Pablo con el procónsul, el cordobés Galión, que, según los últimos descubrimientos, debió de ser hacia el año 52, ayuda a fijar algo la cronología de esta segunda misión. Fundada con muchos sudores la cristiandad de Corinto, Pablo se embarcó de nuevo; y, después de hacer escala en Efeso, desembarcó en Cesarea; y se retiró a Antioquía.*

C) Tercera misión.—*Después de breve intervalo, emprendió Pablo su tercera expedición, que duró desde el año 53 ó 54 hasta el 57 ó 58, cuyo principal resultado fué la fundación de la Iglesia de Efeso. Pasando por la Galacia y la Frigia, se encaminó el Apóstol hacia el Asia proconsular,*

en cuya capital, Efeso, se detuvo cerca de tres años. Obligado a huir por un motín popular, visitó las Iglesias de Macedonia y Acaya; y pasando de nuevo por el Asia occidental, se despidió en Mileto de los presbíteros-obispos de Efeso y de las ciudades vecinas. Tristes presagios anunciaban a Pablo cárceles y tribulaciones en Jerusalén; mas el intrépido Apóstol no se amedrentó. Fué a Jerusalén, y en efecto le sobrevinieron las tribulaciones anunciadas.

IV. Últimos años.—*Después de muchas peripecias ocurridas en Jerusalén, fué Pablo conducido a Cesarea, donde estuvo en prisiones dos años enteros: desde 57 a 59 ó desde 58 a 60. Habiendo apelado al César, fué trasladado a Roma. Medio año duró aquel viaje lleno de azares: desde el otoño del 59 (ó 60) hasta la primavera del 60 (ó 61). En Roma permaneció arrestado otros dos años: 60-62 (ó 61-63). Al fin, absuelto y puesto en libertad, emprendió una nueva expedición apostólica a España, donde predicó el Evangelio por los años 63 y 64. De España volvió al Oriente para visitar las Iglesias fundadas y consolidar su obra apostólica. Efeso, Macedonia, Tróade, Mileto, Corinto, Creta, vieron sucesivamente al anciano Apóstol. Aprisionado en Roma juntamente con San Pedro, fué martirizado, imperando Nerón, a 29 de junio del año 67, el mismo día, aunque en distinto lugar y con diferente suplicio, que el Príncipe de los Apóstoles.*

II. Las Epístolas de San Pablo

I. Forma externa.—*La disposición o estructura de las Epístolas de San Pablo es bastante uniforme. Tres partes se distinguen en ellas: la introducción, el cuerpo de la Epístola y la conclusión.* La introducción, *además de los nombres del remitente y de los destinatarios y de la salutación, como se observaba generalmente en las cartas de los griegos y latinos, suele contener una bendición, en la cual se dan gracias a Dios por los favores otorgados a los destinatarios.* El cuerpo de la Epístola, *en que se desenvuelve el tema o argumento, consta ordinariamente de dos partes: una dogmática o didáctica, otra moral o parenética. Frecuentemente las exhortaciones morales son una deducción o aplicación de las verdades establecidas en la primera parte; otras veces son más independientes y responden más bien a las necesidades espirituales de los destinatarios. A las exhortaciones propiamente dichas se añaden a veces algunos avisos particulares.* La conclusión *comprende, junto con las noticias personales que algunas veces se dan, los saludos a las personas y la bendición final.*

II. Distribución cronológica e histórica.—*Las Epístolas de San Pablo no fueron escritas por el mismo orden con que se leen actualmente en nuestras Biblias. En cuatro grupos pueden distribuirse, atendido su orden cronológico y su origen histórico.*

El primer grupo comprende las dos Epístolas a los Tesalonicenses, escritas durante la segunda expedición apostólica, probablemente poco después de la llegada del Apóstol a Corinto, hacia el año 51. Son las Epístolas escatológicas por excelencia.

El segundo grupo abarca las cuatro grandes cartas, que actualmente encabezan la colección, y fueron escritas durante la tercera expedición

apostólica. La primera a los Corintios fué escrita desde Efeso cerca de la Pascua el año 56 (ó 57); la segunda a los Corintios, desde Macedonia a fines del mismo año o principios del siguiente; la Epístola a los Romanos, desde Corinto pocos meses más tarde. No puede establecerse con la misma seguridad la cronología de la Epístola a los Gálatas. Es probable que se escribiese poco antes que la Epístola a los Romanos. Las dos a los Corintios son en gran parte apologéticas y disciplinares; las otras dos exponen el dogma de la justificación.

El tercer grupo comprende las llamadas Epístolas de la cautividad, escritas desde Roma durante la primera prisión de San Pablo, entre los años 60-62 (ó 61-63). Son cuatro: las dos Epístolas gemelas a los Colosenses y a los Efesios, el billete a Filemón, que las acompañó, y la Epístola a los Filipenses. En estas Epístolas desarrolló San Pablo más ampliamente su maravillosa cristología. A este grupo se agrega la Epístola a los Hebreos, cristológica y sacerdotal, que parece se escribió desde Italia poco después de la primera cautividad romana hacia el año 62 (ó 63).

El cuarto grupo es el de las llamadas Epístolas pastorales, escritas, a lo que parece, por este orden: Primera a Timoteo y Epístola a Tito, por los años de 65 ó 66; segunda a Timoteo, durante su última prisión en Roma, a fines del año 66 o principios del 67.

III. LENGUA Y ESTILO.—*San Pablo escribió todas sus Epístolas en griego. Su lengua no es el griego clásico de Platón o Jenofonte ni el de los aticistas de su tiempo, sino el* común *o helenista, que usaban por entonces generalmente las personas cultas.*

El estilo de San Pablo merece muy distinta apreciación, según sea el punto de vista desde el cual se considera. Si se atiende a la estructura de la frase, es extremadamente irregular, incorrecto, escabroso. Inversiones violentas, elipsis tenebrosas, paréntesis desconcertantes, transiciones bruscas, períodos desarticulados, anacolutos formidables, oraciones sin verbo ni sujeto, verdaderos montones de complementos indirectos: estas y otras escabrosidades del lenguaje hacen sumamente desapacible y difícil la lectura de San Pablo. Su palabra es además austera; inútil buscar en ella frescura y colorido. Y, sin embargo, a pesar de esas deficiencias, el estilo de San Pablo es personal, expresivo, viviente, rico, matizado. Que a las veces sea enérgico, vigoroso, fulminante, aplastante, no es tanto de maravillar. Lo que verdaderamente maravilla es encontrarse a cada paso con rasgos de una delicadeza exquisitamente suave, que blandamente se insinúa. Y las mismas asperezas que poco antes señalábamos no tanto son efecto de impericia o desaliño cuanto de la noble seriedad con que el Apóstol, apasionado y obsesionado por la verdad, desdeñaba todo artificio literario: lo cual, en definitiva, contribuye al valor estético de su estilo, ajeno a todo convencionalismo y refinamiento retórico. Y, sobre todo, quien tras largos afanes y sudores logre romper la ruda corteza de su palabra y entrar en comunicación directa con su elevado pensamiento y noble corazón, verá brotar por todas partes raudales de luz cálida que ilumina horizontes vastísimos de verdad y de gracia y hace sentir intensamente la vida palpitante de un nuevo mundo antes no imaginado, el mundo de las realidades divinas.

IV. LA TEOLOGÍA DE SAN PABLO.—*Las Epístolas del Apóstol son un arsenal riquísimo y un venero inagotable para la Teología. Apenas se hallará una sola de las verdades fundamentales del cristianismo que no haya*

sido enseñada, afirmada y explicada por San Pablo. El misterio de la Trinidad, la encarnación del Hijo de Dios, la divinidad de Jesu-Cristo, la redención de los hombres, la economía de la gracia, la importancia de la fe, de la esperanza y de la caridad; la eficacia de los sacramentos, el sacrificio eucarístico, la unidad de la Iglesia, la autoridad suprema de Pedro: estas y otras verdades centrales de la revelación cristiana hallan su más espléndida confirmación y su más firme apoyo en la enseñanza de San Pablo.

Aunque, por otra parte, si la doctrina de San Pablo coincide con la enseñanza de los demás Apóstoles, no puede negarse que el Apóstol, en conformidad con la misión especial que el cielo le confió, tiene su Teología propia y personal. El punto céntrico y como la síntesis de su maravillosa Teología es el «misterio de Cristo». Este misterio es la inefable unión y comunión de los hombres «por la fe» «en Cristo Jesús». Fruto de esta unión es la Iglesia, cuerpo místico cuya cabeza es el mismo Jesu-Cristo, de quien recibe su ser sobrenatural y su vida divina. La justicia de Cristo por la fe de Cristo; la persona divina de Cristo, Dios y hombre, y su obra redentora; la participación mística de la muerte y de la vida de Cristo en un organismo que es el cuerpo místico de Cristo: tales son los tres elementos principales que integran la Teología, o, mejor, la Cristología o Soteriología de San Pablo.

V. AUTENTICIDAD DE LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO.—*Hoy día no puede ya ponerse seriamente en duda la autenticidad de las Epístolas de San Pablo. Sólo el testimonio de Eusebio, quien a principios del siglo* IV *aseguraba que las 14 Epístolas eran universalmente reconocidas como auténticas, bastaba para desvanecer la menor sombra de duda. Por lo demás, las afirmaciones generales o las citas particulares de los Padres anteriores, aun de los Padres apostólicos, principalmente el catálogo del Fragmento de Muratori combinado con las numerosas citas de San Ireneo, comprueban plenamente la verdad del testimonio de Eusebio. Con los testimonios históricos de la crítica externa coincide el análisis de la crítica interna. Quien conozca el estilo tan personal y característico de San Pablo no puede dudar un solo momento de que todas las cartas que llevan su nombre son obra suya. Sólo la Epístola a los Hebreos, escrita no por un simple amanuense como las otras, sino por un secretario o redactor, presenta ciertas variedades estilísticas que la distinguen de las demás Epístolas. Pero esta circunstancia ya fué notada por la tradición patrística. Y si se comparan las pocas epístolas apócrifas atribuídas al Apóstol, crece la convicción de que las canónicas, tan radicalmente diferentes de las apócrifas y tan parecidas entre sí, son genuinamente paulinas. Ni deja de ser significativo el que la misma crítica heterodoxa, que a mediados del siglo pasado sólo admitía como auténticas las cuatro grandes cartas a los Romanos, Corintios y Gálatas, haya ido paso por paso volviendo a la tradición antigua.*

INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

LA IGLESIA DE ROMA.—*Los orígenes de la Iglesia romana quedan envueltos en cierta oscuridad, en razón de su misma antigüedad. Es muy probable que «los forasteros romanos, así judíos como prosélitos» (Ac. 1, 10-11), que oyeron el primer discurso de Pedro el día de Pentecostés y se convirtieron a la fe, llevaron a Roma la primera semilla del Evangelio. Hacia el año 42, el Príncipe de los Apóstoles, libertado milagrosamente por un ángel de la cárcel, en que le había encerrado Herodes Agripa I, partió de Jerusalén «a otro país», según los Hechos (12, 17); a Roma, según la tradición cristiana, conservada por San Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio, San Jerónimo y Orosio. El apostolado de Pedro en Roma se ejerció especialmente entre los judíos y prosélitos, de modo que el primer núcleo de la Iglesia romana se compuso principalmente de judío-cristianos. El decreto del emperador Claudio, que hacia el año 49 expulsó a los judíos de Roma, comprendió sin duda a muchos cristianos venidos del judaísmo. Desde entonces los gentiles comenzaron a predominar en la Iglesia de Roma, que en pocos años alcanzó un consolador florecimiento. Cuando en el invierno del año 56 (ó 57) les escribía San Pablo desde Corinto, la fe de los romanos era ya conocida en todo el mundo (Rom. 1, 8). Sin duda que a la muerte de Claudio el año 54, muchos de los judíos o judío-cristianos desterrados cinco años antes volvieron a Roma; pero aun así, los cristianos venidos de la gentilidad predominaban hasta formar la masa y casi la totalidad de la Iglesia romana. Esta ausencia de los judíos durante los años del mayor desarrollo de la Iglesia romana fué providencial, pues preservó a los fieles de Roma d. aquel fermento judaizante, que tanto trastornó las Iglesias de Galacia y de Corinto.*

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*¡Ir a Roma! Aun cuando él no lo dijera (Ac. 19, 21), era evidente que San Pablo deseaba visitar a Roma. El año 56, al fin de su tercera misión apostólica, dejaba evangelizadas las más importantes ciudades de Asia y Grecia: Efeso, Atenas, Corinto. Desde Jerusalén hasta el Ilírico se había anunciado ya la buena nueva: tocaba ahora su lugar al Occidente. España, en los últimos confines del mundo occidental, atrajo hacia sí los ojos y el corazón de Pablo. De paso para España, Pablo quería detenerse en Roma. Sin duda que la Iglesia de Roma estaba ya sólidamente fundada y floreciente; pero él, el Apóstol de la gentilidad, deseaba confirmarlos en la fe, adelantarlos en el cono-*

cimiento del Evangelio y comunicarles algún aumento de gracia espiritual. Para preparar, pues, su visita, escribió el Apóstol esta carta, que le ponía en relación directa con los fieles de Roma, y les declaraba lo más fundamental de su Evangelio.

TEMA Y PLAN.—*Pocas veces ha precisado el Apóstol el tema de su carta con tanta claridad como en la Epístola a los Romanos. Va a exponer su «Evangelio». El Evangelio de Pablo no es aquí la exposición de los primeros elementos de la fe cristiana, cual se proponía a los que se deseaba convertir a Cristo o instruir para el bautismo; ni es tampoco la más sublime Teología del cuerpo místico de Cristo, cual se declara en las Epístolas de la cautividad; entre ambos extremos es aquí el Evangelio de Pablo el Evangelio de la salud universal ofrecida graciosamente por Dios a todos los hombres, judíos y gentiles, que por medio de la fe, en virtud de la sangre redentora de Cristo, alcanzan la justicia de Dios. La justicia y la salud, que buscaban los judíos; la virtud y la felicidad que soñaban los gentiles, eran aspiraciones irrealizables, utópicas. La filosofía y la política de Grecia y Roma, la Ley y los ritos de Israel, habían fracasado. Dios, en su misericordia, ofrecía ahora el medio único y eficaz en el Evangelio, que es, según su enérgica expresión, «una fuerza de Dios, ordenada a la salud y puesta a disposición de todo el que creyere; pues en él se revela la justicia de Dios que parte de la fe» (Rom. 1, 16-17).*

Sin contar el prólogo (1, 1-17) y el epílogo (15, 14-16, 27), se divide la carta en dos partes claramente deslindadas: una más especulativa o dogmática *(1, 18-11) y otra más práctica o* moral *(12-15, 13).*

EPISTOLA A LOS ROMANOS

Prólogo

Salutación epistolar. Síntesis del Evangelio de San Pablo. 1, 1-7

1 [1] Pablo, esclavo de Jesu-Cristo,
llamado [a ser] apóstol,
escogido para el Evangelio de Dios,
[2] *que de antemano había [El] prometido*
por medio de sus profetas
en las Escrituras santas

[3] **acerca de su Hijo,**

EL QUE NACIÓ DE LA ESTIRPE DE DAVID
SEGÚN LA CARNE,
[4] EL QUE FUÉ CONSTITUÍDO HIJO DE DIOS
CON [OSTENTACIÓN DE] PODER
SEGÚN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD
DESDE [SU] RESURRECCIÓN DE [ENTRE] LOS MUERTOS,

Jesu-Cristo, Señor nuestro;

[5] *por quien recibimos la gracia y el apostolado*
para obediencia de la fe
entre todas las gentes
en el nombre de El,
[6] *entre las cuales os contáis también vosotros,*
llamados de Jesu-Cristo:

---

1 [1-7] La fórmula de la salutación epistolar pudiera haber sido: PABLO, APÓSTOL DE JESU-CRISTO, A LOS FIELES DE ROMA: GRACIA A VOSOTROS Y PAZ. Pero dentro de la fórmula ordinaria ha querido San Pablo introducir y condensar la sustancia de su Evangelio. Tres puntos señala en él especialmente: 1) su objeto principal, Cristo, que ocupa el centro de la salutación; 2) su promesa en las Escrituras proféticas, y 3) su propagación entre los gentiles por obra de los apóstoles.

[3-4] Cristo, antecedentemente a toda manifestación temporal, independientemente de todo mérito adquirido, es el HIJO de Dios. Este Hijo de Dios, preexistente desde toda la eternidad, se hace hombre en la encarnación, y, hecho hombre, es entronizado en calidad de Hijo de Dios en su resurrección. La misteriosa frase SEGÚN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD parece significar que, si la raíz primera de esta glorificación externa es la filiación divina de Cristo, su principio inmediato y medida fué la plenitud de santidad y carismas que el Espíritu Santo atesoró sin medida en su naturaleza humana.

[5] Magnífica definición del oficio apostólico. Su origen es la elección divina: es una gracia, recibida por mediación de Cristo. Su misión es representar a Cristo y hablar EN EL NOMBRE DE EL. Su campo de acción, ENTRE TODAS LAS GENTES, el mundo entero. Su objeto, rendir todas las inteligencias PARA OBEDIENCIA DE LA FE.

[7] a todos los que están en Roma,
llamados [a ser] santos :
gracia a vosotros y paz
de parte de Dios, Padre nuestro,
y del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias y deseos de ir a Roma. 1, 8-13

[8] Primeramente hago gracias a mi
Dios, por mediación de Jesu-Cristo,
acerca de todos vosotros, de que
vuestra fe es celebrada en el mun-
do entero. [9] Pues testigo me es Dios,
a quien sirvo en mi espíritu en la
predicación del Evangelio de su Hi-
jo, cómo sin cesar hago memoria de
vosotros [10] continuamente en mis ora-
ciones, rogando si por ventura algún
día por fin tuviere yo la fortuna,
con la voluntad de Dios, de ir a
vosotros. [11] Porque ansío veros, a fin
de comunicaros alguna gracia espi-
ritual con que seáis corroborados,
[12] quiero decir que estando entre vos-
otros seamos juntamente consolados
con la fe, los unos con la de los
otros, la vuestra y la mía. [13] Pues
no quiero que ignoréis, hermanos,
que muchas veces me propuse ir a
vosotros—y hasta el presente me sa-
lió al paso algún obstáculo—, a fin
de lograr algún fruto también entre
vosotros, lo mismo que entre los de-
más gentiles.

Tema de la Epístola. 1, 14-17

[14] Tanto a griegos como a bárba-
ros, tanto a sabios como a simples,
soy deudor ; [15] así, cuanto de mí de-
pende, hay ánimo pronto para anun-
ciar el Evangelio también a vosotros
los que habitáis en Roma. [16] Porque
no me avergüenzo del Evangelio.
Pues es una fuerza de Dios, ordena-
da a la salud, para todo el que cree,
así para el judío, primeramente, co-
mo para el gentil. [17] Porque la jus-
ticia de Dios en El se revela de fe
en fe ; según está escrito : «Mas el
justo vivirá por la fe» (Hab. 2, 4).

---

[8] Ya entonces era celebrada en todo el mundo cristiano la fe de Roma, que, a diferencia de la fe de otras iglesias particulares, aun apostólicas, nunca había de desfallecer, por ser la fe de Pedro (Lc. 22, 32) y de sus sucesores en el primado.

[16] El Evangelio que Pablo desea anunciar a los Romanos no es la primera catequesis cristiana, sino un conocimiento más profundo de la persona y de la obra de Jesu-Cristo. A continuación da el Apóstol una definición del Evangelio, cuyos elementos conviene notar. Es el Evangelio UNA FUERZA, una energía, un instrumento poderoso; DE DIOS, que es su autor; su objeto es LA SALUD o felicidad suprema de los hombres; su destino o extensión es universal, con cierta primacía o prioridad de los judíos; condición esencial de su eficacia salvadora es la fe.

[17] Ha dicho San Pablo que por el Evangelio la fe alcanza la salud. Pero la conexión entre la fe y la salud no es inmediata : entre ellas media LA JUSTICIA DE DIOS, la justicia con que Dios hace justos a los hombres. || DE FE EN FE. Esta expresión significa que la justicia de Dios brota DE LA FE y recae EN LA FE; tiene en la fe su raíz y su principio, y es otorgada por Dios a la fe del hombre creyente. La conexión de estos tres elementos : fe, justicia, vida, la halla San Pablo admirablemente expresada en aquellas palabras, que él cita, de Habacuc (2, 4) : «El justo vivirá por la fe»; la justicia, nacida de la fe y arraigada en la fe, alcanzará la vida eterna.

En estos dos versículos queda propuesto el tema de la parte dogmática de la Epístola y se enuncia el argumento de las tres secciones en que se subdivide. «La justicia de Dios, revelada en el Evangelio, por la fe»; es el argumento de la primera sección (1, 18-4); «el Evangelio como fuerza de Dios en orden a la salud» : es la materia de la segunda (5-8); «la participación de los judíos en la salud» : es el tema de la tercera (9-11). En la primera se demuestra el hecho de la justicia por la fe, justicia que no pudieron realizar la ley natural y la ley mosaica; en la segunda se expone con maravillosa amplitud la fecunda vitalidad de la justicia cristiana; en la tercera, por vía de objeción que se solventa, se trata el pavoroso problema de la reprobación de Israel. — Sección primera : Su tesis fundamental de la justicia de Dios por la fe la demuestra San Pablo por dos vías : una más indirecta y negativa, otra más directa y positiva. Indirectamente muestra que ni en los gentiles ni en los judíos, ni en la razón natural ni en la ley mosaica, existe la justicia. Directamente prueba cómo en el Evangelio por la fe se alcanza

Parte primera: Dogmática

Sección I: La justicia por la fe

I. Los gentiles, privados de justicia

Tema. 1, 18

[18] Se revela, en efecto, la cólera de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que oprimen la verdad con la injusticia.

La verdad conocida. 1, 19-20

[19] Pues lo que se conoce de Dios se halla claro en ellos, ya que Dios se lo manifestó. [20] Porque los atributos invisibles de Dios resultan visibles por la creación del mundo, al ser percibidos por la inteligencia en sus hechuras: tanto su eterna potencia como su divinidad; de suerte que son inexcusables.

La verdad oprimida por la impiedad. 1, 21-23

[21] Por cuanto, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le hicieron gracias, antes se desvanecieron en sus pensamientos y se entenebreció su insensato corazón. [22] Alardeando de sabios, se embrutecieron; [23] y trocaron la gloria del Dios inmortal por un simulacro de imagen de hombre corruptible, y de volátiles, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

---

la justicia de Dios, justicia que, lejos de anular la Antigua Alianza, más bien estriba en ella.

[18] La conexión de este versículo con el precedente es por vía de contraste. En vez de la justicia salvadora, se revela y desencadena la justicia vengadora.

[19-20] Merece notarse la trabazón lógica de este razonamiento de San Pablo, espléndida confirmación de la Teodicea cristiana. Acaba de afirmar que los impíos oprimen la verdad con la injusticia. Semejante opresión supone el conocimiento de la verdad. Porque lo que se conoce de Dios se halla claro en ellos. Este conocimiento no sólo es posible, sino que se halla, es un hecho; y no es un conocimiento dudoso o indeciso, sino claro; y existe en ellos, esto es, en su conciencia. ¿Y de dónde nos consta la existencia de semejante conocimiento? Ya que Dios se lo manifestó: también la creación es en cierto modo una revelación natural de Dios. En esta revelación señala San Pablo tres elementos: el medio, el modo y el objeto especial. El medio: Porque los atributos invisibles de Dios resultan visibles por la creación del mundo: lo que en sí mismo es invisible se hace visible al reflejarse en las maravillas de la creación. El modo: Son percibidos por la inteligencia en sus hechuras o por sus obras: arguyendo del efecto a la causa, llega fácilmente la inteligencia humana al conocimiento del Creador. Esta doctrina del Apóstol condena por igual así al ontologismo, que se imagina poseer la visión intuitiva de Dios, como al tradicionalismo filosófico, que exige para conocerle el testimonio de la tradición humana. El objeto especial de este conocimiento es tanto su eterna potencia como su divinidad: esto es, su omnipotencia creadora, la eternidad de su ser, superior al vaivén y contingencia del tiempo; su divinidad, o soberanía trascendente. Conclusión que saca el mismo Apóstol: que los que con su injusticia ahogan la voz de la verdad conocida son inexcusables.

[21-23] Ha demostrado San Pablo que los gentiles conocieron la verdad; ahora va a declarar cómo oprimieron esta verdad conocida. Su pecado capital fué la impiedad, con que negaron a Dios el doble tributo que le debían: de glorificación por ser Dios quien es y de hacimiento de gracias por los bienes de El recibidos. A esta depravación de la voluntad siguió la aberración de la inteligencia hasta llegar al abismo de la degradación. Cuatro grados señala San Pablo en esta degradación: 1) la vanidad o tontería de sus pensamientos; 2) el entenebrecimiento o espesas nieblas que envolvieron su inteligencia; 3) la estupidez o embrutecimiento de su corazón; 4) la idolatría más vil y repulsiva.

La ley del talión: la corrupción, castigo de la impiedad. 1, 24-32

[24] Por lo cual los entregó Dios en
manos de las concupiscencias de sus
corazones, dejándolos ir tras la tor-
peza hasta afrentar entre sí sus pro-
pios cuerpos ; [25] a ellos, que troca-
ron la verdad de Dios por la menti-
ra y adoraron y rindieron culto a la
criatura antes que al Criador, el cual
es bendito por los siglos. Amén.
[26] Por esto los entregó Dios a pa-
siones afrentosas. Pues, por una par-
te, sus hembras trocaron el uso na-
tural por otro contra naturaleza
[27] Igualmente, por otra, también los
varones, abandonando el uso natu-
ral de la hembra, se abrasaron con
sus impuros deseos, unos de otros,
ejecutando varones con varones la
infamia y recibiendo en sí mismos
el pago de su extravío.
[28] Y como ellos no tuvieron a bien
tener de Dios cabal conocimiento,
entrególos Dios en manos de una
mentalidad réproba, de manera que
hiciesen lo que no cumplía : [29] reple-
tos de toda injusticia, perversidad,
codicia, maldad ; henchidos de en-
vidia, homicidio, contienda, dolo,
mala entraña ; chismosos, [30] detrac-
tores, abominadores de Dios, insolen-
tes, altaneros, fanfarrones, invento-
res de maldades, desobedientes a los
padres, [31] desatinados, desleales, des-
amorados, despiadados ; [32] quienes,
conociendo el justo decreto de Dios,
que los que tales cosas hacen son
dignos de muerte, no solamente las
hacen ellos, mas aun dan plácemes
a los que las hacen.

2. Los judíos, también privados de justicia

El judío, lo mismo que el gentil, juzgado según sus obras. 2, 1-11

2 [1] Por lo cual eres inexcusable, ¡oh
hombre!, quienquiera que seas
tú que juzgas ; pues en lo que juz-
gas al otro, a ti mismo te condenas,
ya que haces lo mismo tú que juzgas.
[2] Ahora bien, sabemos que el juicio
de Dios es conforme a verdad sobre
los que tales cosas hacen. [3] ¿Y te
figuras eso, oh hombre que juz-
gas a los que tales cosas hacen, y
tú mismo las haces, que tú esca-
parás del juicio de Dios? [4] ¿O es
que menosprecias las riquezas de su
benignidad, de su paciencia y de su
longanimidad, desconociendo que la
benignidad de Dios te lleva al arre-
pentimiento? [5] Pues según tu dureza
e impenitente corazón atesoras para
ti ira para en el día de la ira y de la
manifestación del justo juicio de
Dios, [6] el cual dará a cada uno el pa-
go conforme a sus obras : [7] a los
que con la perseverancia del bien
obrar buscan gloria y honor e in-
mortalidad, vida eterna ; [8] mas para
los amigos de porfía y que, rebel-
des a la verdad, se rinden a la in-
justicia, ira e indignación. [9] Tribu-
lación y angustia sobre toda alma
humana que obra el mal, así judío,
primeramente, como gentil ; [10] gloria,
en cambio, honor y paz para todo el
que obra el bien, así judío, primera-
mente, como gentil. [11] Que no hay
aceptación de personas para Dios

Los gentiles tienen ley, según la cual serán juzgados. 2, 12-16

[12] Pues cuantos sin ley pecaron, sin
ley también perecerán, y cuantos con
ley pecaron, por la ley serán juzga-

[24-31] Por tres veces (vv. 24, 26, 28) dice San Pablo que Dios entregó a los impíos en manos de sus instintos bestiales : es la ley del talión. Los que no quisieron adorar a Dios, caen : primero, en torpezas infames ; luego en los vicios más nefandos contra la naturaleza ; por fin, en una perversión total del sentido moral.

[32] El justo decreto de Dios es la sanción eterna contra el pecado grave : sanción conocida por los prevaricadores. Lo que aquí insinúa San Pablo sobre la ley natural, lo declara y completa poco después (2, 14-16).

2 [1] San Pablo, imaginando tener delante de sí a un judío, que aplaude sus invectivas contra la inmoralidad pagana, se vuelve bruscamente contra él.

[12] Sin ley : la ley mosaica no comprendía a los gentiles.

dos. [13] Que no los oídores de la ley son justos ante Dios; mas los obradores de la ley serán justificados. [14] Pues cuando los gentiles, que no tienen ley, guiados por la naturaleza obran los dictámenes de la ley, éstos, sin tener ley, para sí mismos son ley; [15] como quienes muestran tener la obra de la ley escrita en sus corazones, por cuanto su conciencia da juntamente testimonio, y sus pensamientos, litigando unos con otros, ora acusan, ora también defienden. [16] cual se descubrirá en el día en que juzgará Dios los secretos de los hombres, según mi Evangelio, por Jesu-Cristo.

Mayor culpa la de los judíos, que violan la ley. 2, 17-24

[17] Que si tú te apellidas judío, y descansas satisfecho en la ley, y te ufanas en Dios, [18] y conoces su voluntad, y sabes aquilatar lo mejor, siendo adoctrinado por la ley, [19] y presumes de ti ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas, [20] educador de necios, maestro de niños, como quien posees la expresión de la ciencia y de la verdad plasmadas en la ley: [21] tú, pues, que a otro enseñas, ¿a ti mismo no te enseñas? Tú, que predicas no hurtar, ¿hurtas? [22] Tú, que prohibes adulterar, ¿adulteras? Tú, que abominas de los ídolos, ¿saqueas los templos? [23] ¡Tú, que te ufanas en la ley, por la transgresión de la ley afrentas a Dios! [24] Porque «el nombre de Dios por causa de vosotros es blasfemado entre las gentes», según está escrito (Is. 52, 5, LXX; Ez. 36, 20).

La verdadera circuncisión es la del corazón. 2, 25-29

[25] Porque la circuncisión, cierto, aprovecha, como observes la ley; mas si fueres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha trocado en incircuncisión. [26] Si, pues, la incircuncisión guardare los justos dictámenes de la ley, ¿por ventura no será su incircuncisión computada como circuncisión? [27] Y juzgará la que por naturaleza es incircuncisión, si cumpliere la ley, a ti, que con letra y circuncisión eres transgresor de la ley. [28] Que no el que se parece de fuera es judío ni la que se parece de fuera en la carne es circuncisión, [29] sino más bien el judío que es tal en lo escondido, y la circuncisión del corazón, en espíritu, no en letra; cuya es la alabanza, no de los hombres, sino de Dios.

---

[14] Para sí mismos son ley: con estas palabras, después de haber mencionado tres veces la ley positiva de Moisés, testifica San Pablo la existencia de la ley natural: ley interna, ley innata, ley identificada con la misma naturaleza racional del hombre; ley, empero, cuyo autor no es el mismo hombre, sino Dios. El hombre es súbdito, no legislador, de la ley natural: no es autónomo. San Pablo no era kantiano. Tampoco era pelagiano. La expresión por la naturaleza, que precede, contrapuesta no a *gracia*, sino a *ley positiva*, no significa que las prescripciones de la ley natural puedan cumplirse sin gracia divina, sino sin ley positiva.

[15] Análisis delicado de la ley natural y de sus manifestaciones. En vez de ley simplemente, dice el Apóstol la obra de la ley; esto es, no la fórmula, sino el contenido; no la rígida prescripción, sino la bondad o justicia prescrita. Y esta obra de la ley está escrita, no en tablas de piedra como las de Moisés, ni sólo en la inteligencia, mostrando lo justo, sino en el corazón, inclinándolo a lo bueno. Es a la vez una ordenación y un impulso. Sus manifestaciones son ora más espontáneas por el testimonio de la conciencia, ora más reflexivas por los pensamientos, que, acaso tras reñido debate, muestran la malicia o bondad de las obras, ya acusando, ya defendiendo.

[16] Según mi Evangelio: llama Evangelio suyo San Pablo no a un Evangelio diferente del que predicaban los demás Apóstoles, sino a la forma especial que él daba, por razón de las circunstancias, a la predicación del único Evangelio, en la cual, al anunciarse el juicio universal, se ponían de relieve dos puntos: que la materia del juicio comprendía singularmente los secretos de los corazones y que su juez había de ser el mismo Jesu-Cristo.

[29] Alabanza: alusión a la significación etimológica del nombre de *judío*, derivado de *Judá* (en hebreo, *Yehudá*), que significa *alabanza*.

Prerrogativas y prevaricaciones de Israel. 3, 1-8

3 [1] ¿Cuál es, pues, la ventaja del
judío? ¿O cuál el provecho de
la circuncisión?
[2] —Mucho de todas maneras. Pri-
meramente, porque les fueron con-
fiados los oráculos de Dios...
[3] —Pues ¿qué, si algunos de ellos
fueron incrédulos? ¿Por ventura su
infidelidad anulará la fidelidad de
Dios?
[4] —¡Eso, no!, antes quede senta-
do que Dios es veraz; mas todo hom-
bre, mentiroso; según está escrito
(Sal. 50, 6):

Para que seas reconocido justo en tus palabras,
y venzas, si alguien osare juzgarte.

[5] —Pero si nuestra injusticia real-
za la justicia de Dios, ¿qué dire-
mos? ¿Que será tal vez injusto Dios
al descargar su cólera? Hablo según
el criterio humano.
[6] —¡Eso, no! Pues de otro modo,
¿cómo va Dios a juzgar el mundo?
[7] —... Quiero decir que si la ver-
dad de Dios redunda con mi mentira
en mayor gloria suya, ¿por qué to-
davía yo mismo he de ser juzgado
como pecador?
[8] —¿Y por qué no, como se nos
calumnia, y como dicen algunos que
nosotros enseñamos, «Hagamos el
mal para que resulte el bien»? Cu-
ya condenación es justa.

Todos, judíos y gentiles, reos ante Dios. 3, 9-20

[9] —¿En definitiva, qué? ¿Llevamos
ventaja?
—No del todo. Porque dejamos ya
probado que judíos y gentiles, todos,
están bajo pecado; [10] según está es-
crito: que

No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo;
[11] no hay quien tenga seso, no hay quien busque a Dios;
[12] todos se extraviaron, a una se echaron a perder;
no hay quien haga bondad, no hay siquiera uno (Sal. 13, 1-3).
[13] Sepulcro abierto es su garganta,
con sus lenguas urden engaños (Sal. 5, 11),
[14] ponzoña de áspides bajo sus labios (Sal. 139, 4),
[15] cuya boca revienta maldición y amargura (Sal. 10, 7).
[16] Ágiles son sus pies para derramar sangre;
[17] quebranto y desventura en sus caminos;
[18] y el camino de la paz no lo conocieron (Is. 59, 7-8).
[19] No hay temor de Dios ante sus ojos (Sal. 35, 2).

---

3 [1-8] Este pasaje es, literariamente, uno de los más embrollados de San Pablo. La raíz de la dificultad está en su doble carácter, de panegírico a la vez y de diatriba. De ahí la constante oscilación del pensamiento entre las prerrogativas de Israel y sus prevaricaciones. Efecto de esta oscilación es la forma dialogada que adopta, pero a medias nada más. En general, los versos impares expresan las objeciones de un interlocutor imaginario; los pares contienen las soluciones del Apóstol. Pero entre las dificultades y las soluciones apenas existe línea divisoria que las deslinde. La materia es al principio la fidelidad y verdad de Dios, luego su justicia, al fin otra vez la verdad. Sobre esto, la tendencia de las dificultades varía radicalmente, por cuanto el interlocutor unas veces toma la defensa de Dios, y otras parece dirigir contra El sus ataques. Por fin, como si todo eso no bastara, interviene un tercer interlocutor plural, no se sabe si para urgir la dificultad o para ayudar a solventarla.

[8] La máxima, que calumniosamente atribuían a San Pablo, y que él justamente condena: «Hagamos el mal para que resulte el bien», coincide con aquella otra, no menos reprobable, que luego han achacado, no menos calumniosamente, a otros: «El fin justifica los medios.»

[9] A una misma pregunta del interlocutor judío respondía antes (v. 1): «Mucho de todas maneras», y ahora responde: «No del todo.» Es que primero miraba solamente a los privilegios de Israel, y ahora mira además a sus prevaricaciones.

[10-18] Con este tejido de pasajes bíblicos demuestra San Pablo la universalidad del pecado

Ahora bien, sabemos que cuanto
dice la ley, con aquellos habla que
están dentro de la ley: para que
toda boca se cierre y el mundo todo
se reconozca reo ante la justicia
de Dios; 20 dado que en virtud de
las obras de la ley «no será mortal
alguno justificado en su presencia»
(Sal. 142, 2); pues por la ley no se
alcanza sino el conocimiento del pecado.

3. La justicia de Dios se alcanza por la fe

La justicia por la fe, mediante la redención de Cristo. 3, 21-26

21 Ahora, empero, independientemente
de la ley, la justicia de Dios
se ha manifestado, abonada por el
testimonio de la ley y de los profetas;
22 pero una justicia de Dios mediante
la fe de Jesu-Cristo, para todos
y sobre todos los que creen;
pues no hay distinción. 23 Porque todos
pecaron, y se hallan privados de
la gloria de Dios, 24 justificados como
son gratuitamente por su gracia,
mediante la redención que se
da en Cristo Jesús, 25 al cual exhibió
Dios como monumento expiatorio,
mediante la fe, en su sangre, para
demostración de su justicia, a causa
de la tolerancia con los pecados precedentes
26 en el tiempo de la paciencia
de Dios; para la demostración
de su justicia en el tiempo presente,
con el fin de mostrar ser El
justo y quien justifica al que radica
en la fe en Jesús.

La ley de las obras sustituída por la ley de la fe. 3, 27-31

27 ¿Dónde, pues, está el orgullo?
Quedó eliminado. ¿Por cuál ley? ¿La
de las obras? No, sino por la ley
de la fe. 28 Pues razonamos ser por
la fe justificado el hombre independientemente
de las obras de la ley.
29 ¿O es que Dios lo es de los judíos
solamente? ¿No lo es también de los

20 Antes (2, 13) ha dicho San Pablo que «los obradores de la ley serán justificados»; ahora, en cambio, afirma que POR LAS OBRAS DE LA LEY NO SERÁ MORTAL ALGUNO JUSTIFICADO. La contradicción, con todo, no es más que aparente. Allí, contraponiendo el cumplimiento de la ley a su mero conocimiento, enseña que no el que conoce la ley, sino el que la cumple, es justo delante de Dios; aquí, en cambio, partiendo del hecho que todos han quebrantado la ley, añade que ni la ley ni su ulterior cumplimiento tienen eficacia para justificar al pecador que una vez la ha quebrantado.

21-26 Este pasaje es una síntesis maravillosa de la soteriología paulina. La idea fundamental es LA JUSTICIA DE DIOS REVELADA Y COMUNICADA AL HOMBRE. La JUSTICIA DE DIOS ofrece un sentido complejo: es a la vez la justicia inmanente con que Dios es justo; es la justicia con que Dios se muestra justo; es la justicia vengadora que restablece el orden violado por el pecado; es, finalmente, la justicia bienhechora que hace justo al pecador. Pero esta justicia envuelve una gracia; por cuanto los hombres no sólo no la merecían, sino que positivamente la desmerecían: PORQUE TODOS PECARON; todos, consiguientemente, se hallaban PRIVADOS DE LA GLORIA DE DIOS, esto es, de aquel reflejo de divinidad que, con la justicia original, la inmortalidad y la integridad, brillaba en el hombre antes del pecado. Es a la vez justicia y gracia: de ahí esta especie de paradoja, que los hombres sean JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE POR LA GRACIA de Dios. La solución de esta paradoja se halla en LA REDENCIÓN DE CRISTO: suprema manifestación de la gracia y de la justicia divina. Es justicia: porque la redención de Cristo es un rescate cuyo precio es su sangre; es gracia: porque este precio se lo da Dios liberalmente. El valor y eficacia, que no poseía de suyo la fe, para recibir y apropiarse la justicia de Dios, lo recibe de la sangre de Cristo. La justicia divina quería comunicarse graciosamente, pero obstaba el pecado. Antes de ser bienhechora había de ser vengadora. Mas, para no arruinar al hombre, descargó sobre Cristo, único que podía recibir en sí los rayos de la ira divina sin sucumbir a ella definitiva y eternamente. En Cristo se trocaron las venganzas en gracias.

27-31 Este es uno de los pasajes en que se muestra más al vivo aquella «formidable dialéctica» de San Pablo. Comienza con esta pregunta, la más humillante para un judío que se jactaba de su justicia legal: ¿DÓNDE, PUES, ESTÁ EL ORGULLO? Y responde resueltamente: QUEDÓ ELIMINADO. Pero continúa, dando media vuelta a la diatriba. Esta eliminación del orgullo, que se consideraba como un castigo, era en realidad un beneficio. En este sentido sigue preguntando: ¿POR CUÁL LEY? ¿POR LA LEY DE LAS OBRAS? No, contesta: que semejante ley ni justifica ni siquiera humilla saludablemente. Otra es la ley que humilla y levanta: LA LEY DE LA FE.

gentiles? Sí, también de los gentiles; [30] puesto que uno mismo es el Dios que justificará la circuncisión en virtud de la fe, y la incircuncisión por medio de la fe. [31] ¿Anulamos con esto la ley por medio de la fe? ¡Eso, no! Antes bien afianzamos la ley.

4. La justicia de Dios, abonada por la ley

Abrahán, justificado por la fe. 4, 1-8

4 [1] ¿Qué diremos, pues, haber hallado Abrahán, progenitor nuestro según la carne? [2] Porque si Abrahán fué en virtud de las obras justificado, tendrá de que ufanarse, pero no ante Dios. [3] ¿Qué dice, en efecto, la Escritura? «Creyó Abrahán a Dios, y le fué abonado a cuenta de justicia» (Gén. 15, 6). [4] Ahora bien, al que trabaja no se le abona el jornal como favor, sino como deuda; [5] en cambio, al que no trabaja, mas cree en aquel que justifica al impío, se le abona su fe a cuenta de justicia; [6] como también David expresa el parabién del hombre a quien Dios abona la justicia sin contar con obras (Sal. 31, 1-2):

[7] Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades,
y a quienes fueron encubiertos los pecados;
[8] bienaventurado el hombre a quien el Señor no le toma a cuenta el pecado.

La circuncisión, señal de la justicia por la fe. 4, 9-12

[9] Pues bien, ¿este parabién recae sólo sobre la circuncisión o también sobre la incircuncisión? Decimos, en efecto, que «a Abrahán se le abonó la fe a cuenta de justicia». [10] ¿Cómo, pues, se le abonó? ¿En estado de circuncisión o bien de incircuncisión? No de circuncisión, sino de incircuncisión. [11] Y tomó la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe obtenida en el estado de incircuncisión; a fin de que fuese él padre de todos los que creyesen en el estado de incircuncisión,

---

30 Matiza San Pablo diferentemente la acción de la fe en la justificación de los judíos y en la de los gentiles. Los judíos son justificados EN VIRTUD DE LA FE, inherente a las promesas mesiánicas; los gentiles, en cambio, POR MEDIO DE LA FE, como por un remedio venido de fuera.

31 AFIANZAMOS LA LEY, dándole su verdadera significación: la de anunciar, preparar y abonar la justicia de la fe.

4 1-25 Todos estos razonamientos provocaban una duda en la mente del judío: Si la justicia no se alcanza sino por la fe, ¿qué razón de ser tiene ya la ley? De esta dificultad saca San Pablo una nueva confirmación de su tesis. Para mejor seguir su raciocinio, hay que recordar que para los judíos eran términos casi equivalentes «obras», «circuncisión», «ley». Por esto, bajo estos tres aspectos demuestra San Pablo que Abrahán alcanzó la justicia, no en virtud de sus obras, ni menos por la circuncisión, como tampoco había de alcanzar por la ley el cumplimiento de la promesa. Después de esta demostración negativa, declara positivamente la eficacia maravillosa de la fe, con la cual Abrahán dió gloria a Dios: gloria que también nosotros le podemos tributar por medio de la fe.

3 La expresión ABONADO A CUENTA es un término de contaduría comercial que significa *abonar, anotar en el «Haber»*, y que, aplicado metafóricamente a la justificación, significa que Dios toma a cuenta de Abrahán la fe, aceptándola como equivalente de la justicia que le otorga, en atención al valor de la sangre redentora de Cristo. Evidentemente no habla San Pablo de la «justicia imputada» o ficticia que imaginó Lutero. Cuando toda la Teología de San Pablo no protestase contra esas fantasías luteranas, las disiparía completamente el v. 4, en que el mismo término se aplica al jornal abonado al jornalero; y no menos el v. 8, en que el verbo «tomar a cuenta» tiene como objeto el pecado. Si la justicia «abonada a cuenta» fuese puramente ficticia, ficticio habría de ser igualmente el pecado; consecuencia que no admitirán los protestantes.

11-12 En la justificación de Abrahán intervienen tanto la incircuncisión como la circuncisión: la primera, porque en ella recibió la justicia; la segunda, porque se tomó como señal de la justicia recibida. ¿Y esto por qué? Porque Abrahán había de ser padre de todos los creyentes, así incircuncisos o gentiles como circuncisos o judíos.

para que también a ellos se les abo-
nase la justicia ; [12] y padre de la
circuncisión para... no solamente los
que están circuncidados, sino tam-
bién para los que siguen las huellas
de la fe que en el estado de incir-
cuncisión tenía nuestro padre Abra-
hán

La promesa cumplida, no por la ley, sino por la fe. 4, 13-22

[13] En efecto, no por la ley le fué
hecha a Abrahán y a su posteridad
la promesa de ser él heredero del
mundo, sino por la justicia de la fe.
[14] Porque si los hijos de la ley son
herederos, anulada queda la fe y abo-
lida la promesa, [15] pues la ley pro-
duce cólera ; que donde no hay ley,
tampoco transgresión. [16] Por esto es
en virtud de la fe, para que sea por
gracia, a fin de que sea firme la pro-
mesa a toda la posteridad, no sola-
mente a la que radica en la ley, sino
también a la que procede de la fe de
Abrahán, que es padre de todos nos-
otros, [17] según está escrito, que «pa-
dre de muchas naciones te he cons-
tituído» (Gén. 17, 5), ante el acata-
miento de aquel a quien creyó, de
Dios, que da vida a los muertos y
llama a las cosas que no son como
si fueran. [18] El cual, fuera de toda
esperanza, estribando en la esperan-
za, creyó que sería padre de nume-
rosas naciones, según lo que está
dicho : «Así será tu descendencia»
(Gén. 15, 5). [19] Y sin desmayar en
la fe, consideró estar su cuerpo ya
amortecido, siendo casi centenario,
y el amortecimiento del seno de Sa-
ra ; [20] mas ante la promesa de Dios
no titubeó con la incredulidad, an-
tes cobró vigor con la fe, dando glo-
ria a Dios, [21] y plenamente persuadi-
do de que lo que ha prometido, po-
deroso es también para cumplirlo.
[22] Por lo cual también le fué abona-
do a cuenta de justicia.

Conclusión: nuestra justificación por la fe. 4, 23-25

[23] Y no se escribió por él solamen-
te que «se le abonó», [24] sino también
por nosotros, a quienes se ha de abo-
nar, a los que creemos en aquel que
resucitó a Jesús, Señor nuestro, de
entre los muertos ; [25] el cual fué en-
tregado por nuestros delitos y fué
resucitado por nuestra justificación.

13-17 Contra la confusión de judíos y judaizantes, que vinculaban a la ley el cumplimiento de la promesa, establece el Apóstol la distinción, capital en su Teología, entre la promesa y la ley ; y afirma que las bendiciones prometidas a Abrahán no estaban vinculadas a la ley, sino a la justicia de la fe.

18-22 Se complace el Apóstol en ponderar la fe de Abrahán, cuya eficacia pone, empero, no en su heroísmo personal, sino en que su fe incomparable fué la suprema glorificación de Dios, poderoso para dar vida a los muertos.

23-24 Con penetrante sagacidad muestra San Pablo en la fe de los cristianos una reproducción de la fe de Abrahán. Por esta fe y por la gloria que con ella tributan a Dios, son ellos justificados, como lo fué Abrahán.

25 En pocas palabras nos da aquí San Pablo otra síntesis de su Soteriología. Dos actos señala en la obra redentora de Cristo : su muerte y su resurrección ; y dos aspectos también en su objeto : la expiación de nuestros delitos y nuestra justificación. Al atribuir la expiación a la muerte y la justificación a la resurrección, no habla el Apóstol en sentido exclusivo, pues muerte y resurrección forman un todo inseparable, al cual se han de atribuir *in solidum* tanto la expiación como la justificación, que no son sino dos aspectos, negativo y positivo, de una misma realidad. La justificación de que habla el Apóstol es la justificación por la fe, y la fe que justifica es la fe en la resurrección de Cristo. Es aquí, pues, la fe lazo de unión entre la resurrección de Jesu-Cristo y nuestra justificación.

En los cuatro capítulos que siguen expone San Pablo la vitalidad fecunda de la justicia cristiana, enumerando los frutos de vida que brotan de la justicia por la fe. Cuatro son en particular estos frutos : la comunión de justicia con Jesu-Cristo, la vida integral, la potencia moral de la gracia, el espíritu de filiación ; o, bajo otra imagen, son una cuádruple liberación o victoria contra cuatro tiranos que nos esclavizaban : el pecado, la muerte, la ley, la carne. Mas, antes de entrar en materia y como por vía de transición, entre el hecho de la justificación y la consumación de la vida pone San Pablo el gozo de la esperanza.

Sección II: Vitalidad de la justicia cristiana

Introducción: la paz con Dios y la esperanza por la fe y la sangre de Cristo

Tesis: la esperanza no engaña. 5, 1-5

5 [1] Justificados, pues, en virtud de la fe, mantengamos la paz con Dios por mediación de nuestro Señor Jesu-Cristo, [2] por quien hemos obtenido con la fe el acceso también a esta gracia en la cual nos mantenemos, y nos gozamos estribando en la esperanza de la gloria de Dios. [3] Y no sólo esto, sino que también nos gozamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra constancia; [4] la constancia, aquilatamiento; el aquilatamiento, esperanza, [5] y la esperanza a nadie deja corrido.

El amor de Dios, prenda de nuestra esperanza. 5, 5-11

Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fué dado. [6] Pues, ¿para qué Cristo, siendo todavía nosotros impotentes, a su tiempo murió por unos impíos? [7] Porque a duras penas morirá uno por un justo, pues por el bueno tal vez uno se anime a morir. [8] Mas acredita Dios su amor para con nosotros en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. [9] Con mucha más razón, pues, justificados ahora en su sangre, seremos por Él salvados de la cólera. [10] Porque, si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, una vez reconciliados, seremos salvos en su vida. [11] Y no sólo esto, sino que aun nos gozamos en Dios por nuestro Señor Jesu-Cristo, por quien ahora obtuvimos la reconciliación.

I. La justicia del hombre por la comunión con Jesu-Cristo

Paralelismo iniciado entre Adán y Cristo. 5, 12-14

[12] Por esto, como por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres alcanzó la muerte, por cuanto todos pecaron; [13] porque

---

5 1-11 Esta introducción es a su modo un discurso acabado, en que el Apóstol asienta como tesis la infalibilidad de la esperanza, la cual demuestra, primero generalmente, por el amor de Dios, y luego más particularmente, por el hecho de la muerte de Cristo.

2 Gloria de Dios es aquí la ostentación que Dios hace de su poder en beneficio del hombre: es la irradiación benéfica del ser divino.

5 El amor de Dios es aquí una expresión compleja que comprende a la vez tanto el amor con que Dios nos ama como el amor con que nosotros amamos a Dios. El primer sentido lo exige el contexto, como se ve por el v. 8. Este amor con que Dios nos ama es el que presenta aquí San Pablo como fundamento de nuestra esperanza. Mas, por otra parte, el texto mismo: ha sido derramado en nuestros corazones, exige evidentemente el segundo sentido: la virtud «infusa» de la caridad.

5-11 He aquí la ilación de este razonamiento: v. 5: el amor de Dios, principio y fundamento de todo el raciocinio; vv. 6-7: el hecho, o sea, la muerte de Cristo por los impíos; v. 8: repetición del principio combinado con el hecho; v. 9: consecuencia de lo pasado a lo futuro; v. 10: demostración de esta consecuencia: si Dios hizo lo más por los enemigos, mejor hará lo menos por los amigos; v. 11: júbilos de la esperanza, para la cual Dios, antes objeto de terror, es ahora objeto de íntimo gozo.

12-21 Condición previa para entender este pasaje es conocer su estructura irregular. El pensamiento es de suyo sencillo: Jesu-Cristo es para los hombres principio de justicia y de vida. Para darle mayor relieve, establece San Pablo un paralelismo entre Adán y Jesu-Cristo. Pero este paralelismo, si por una parte declaraba bien su pensamiento, por otra le pareció casi ofensivo a la dignidad incomparable de Cristo. Por efecto de este escrúpulo, el paralelismo se convierte en contraste vigoroso. Quitado el escrúpulo, reanuda el paralelismo. Por fin, en la conclusión el paralelismo se combina con el contraste. Pero en medio de este razonamiento tormentoso fulguran dos grandes verdades: la existencia y naturaleza del pecado original, la maravillosa concepción o figura del segundo Adán, contrapuesto al primero.

anteriormente a la ley había pecado en el mundo; mas el pecado no se imputa donde no hay ley; [14] sin embargo, reinó la muerte desde Adán a Moisés, aun sobre los que no habían pecado a imitación de Adán, el cual es figura del venidero...

Doble contraste entre Adán y Cristo.
5, 15-17

[15] Mas no cual fué el delito, así también fué el don; pues si por el delito de uno solo los que eran muchos murieron, mucho más la gracia de Dios y la dádiva de la gracia de un solo hombre, Jesu-Cristo, se desbordó sobre los que eran muchos.
[16] Y no como por uno que pecó así fué el don; porque la sentencia, arrancando de uno solo, remata en condenación; mas el don, partiendo de muchas ofensas, se resuelve en justificación. [17] Pues si por el delito de uno solo reinó la muerte por culpa de este solo, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por uno solo, Jesu-Cristo.

Paralelismo reanudado y concluído.
5, 18-21

[18] Así, pues, como por el delito de uno solo para todos los hombres todo remata en condenación, así también por el acto de justicia de uno solo para todos los hombres todo acaba en justificación de vida. [19] Pues como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituídos pecadores los que eran muchos, así también por la obediencia de uno solo serán constituídos justos los que son muchos. [20] Mas la ley se atravesó para que aumentase el delito; mas donde aumentó el delito, sobre-

---

[12-14] En estos tres versículos enuncia San Pablo el argumento clásico que demuestra la existencia del pecado original (Cfr. Trid., sess. 5, nn. 2 y 4. Denz. 789, 791). En el v. 12 propone la mayor del silogismo: «Todos murieron, porque todos pecaron.» En los dos versículos siguientes prueba la menor implícita: «Este pecado universal no son los pecados personales a imitación de la transgresión de Adán, sino la participación universal en el primer pecado.» Primera prueba de esta menor: «Antes de la ley de Moisés no existía ley que castigase con la muerte el pecado personal.» Segunda prueba: «Han existido muchos que no cometieron pecados personales, y, no obstante, murieron.» Conclusión: luego el pecado origen de la muerte es el primer pecado, que fué a la vez pecado de Adán y pecado de toda su descendencia: que es lo que se llama pecado original.

[14] Queda sin acabar el paralelismo iniciado en el v. 12. La conclusión normal hubiera sido: «... Así por un solo hombre la justicia entró en el mundo, y por la justicia, la vida; y así la vida alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos fueron justificados», radical o virtualmente, en Cristo. Esta conclusión está implícita en la frase anacolútica EL CUAL ES FIGURA DEL VENIDERO, esto es, Adán es figura o tipo de Cristo.

[15] El paralelismo iniciado se convierte en antítesis: doble contraste, personal y real, entre el primero y el segundo Adán.

[16-17] El doble contraste insinuado en el versículo anterior entre el pecado y la gracia, entre Adán y Cristo, se reproduce en estos dos versículos. Una circunstancia que pone de relieve la eficacia de la gracia es que la gracia de Cristo fué tanto mayor que el delito de Adán, cuanto que tuvo que contrarrestar y reparar no sólo el pecado original, sino también los pecados actuales, cometidos después por todos los hombres. Cuantitativamente la gracia tuvo que ser inmensamente mayor que el pecado de Adán. Este exceso de la gracia sobre el pecado fué efecto de la inmensa ventaja que Cristo tuvo sobre Adán.

[19] Este versículo explica y demuestra el anterior. Por el pecado de uno son todos condenados, porque el pecado de este uno es también pecado de todos; y por la justicia de uno son todos justificados, porque la justicia de este uno se hace también justicia de todos. La razón de esto es la misteriosa solidaridad e inefable identidad de todos con uno: con Adán para el pecado, con Jesu-Cristo para la justicia.

[20-21] Conclusión: paralelismo matizado de contraste. *La ley* es la ley de Moisés, no tanto en sí misma cuanto según la falsa idea que de ella se habían forjado muchos judíos. *Para que la ofensa creciese:* esta finalidad de la ley, lo mismo que su personificación, es una figura de lenguaje. La expresión final indica que el nuevo Adán, precisamente en calidad de tal, es el Mediador de la Nueva Alianza, el Mediador de la gracia. Proporcionalmente, María, como segunda Eva, universalmente asociada al segundo Adán, es, en calidad de tal, la Medianera universal de la gracia.

rrebosó la gracia, [21] a fin de que, como reinó el pecado en la muerte, así también reinase la gracia por la justicia para vida eterna por Jesu-Cristo, Señor nuestro.

2. Por la muerte a la vida

Estamos muertos al pecado. 6, 1-14

6 [1] ¿Qué diremos, pues? ¿Permanezcamos en el pecado, para que la gracia aumente? [2] ¡Eso, no! Los que morimos al pecado, ¿cómo todavía viviremos en él?

[3] ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados? [4] Consepultados, pues, fuimos con El por el bautismo en orden a la muerte, para que como fué Cristo resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros en novedad de vida caminemos. [5] Porque si hemos sido hechos una cosa con El por lo que es simulacro de su muerte, pero también lo seremos por lo que lo es de su resurrección;

[6] sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fué con El crucificado, para que sea eliminado el cuerpo del pecado, a fin de que en adelante no seamos ya esclavos del pecado; [7] pues quien murió, absuelto queda del pecado. [8] Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con El;

[9] Sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, no muere ya mas, la muerte sobre El no tiene ya señorío. [10] Porque eso que murió, al pecado murió de una vez para siempre; mas eso que vive, vive para Dios. [11] Así, también vosotros haceos cuenta que estáis muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

[12] No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezcáis a sus concupiscencias; [13] ni presentéis vuestros miembros como armas de iniquidad al servicio del pecado, antes presentaos a vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida, y vuestros miembros como armas de justicia al servicio de Dios. [14] Porque el pecado no ha de dominar sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Muertos al pecado, hemos de servir a la justicia. 6, 15-23

[15] Pues ¿qué? ¿Pequemos, ya que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡Eso, no! [16] ¿No sabéis que cuando os entregáis a uno como esclavos para obediencia, esclavos sois de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, ya de la

---

6 [3] La expresión BAUTIZADOS, al recibir la significación específicamente cristiana, no se despojó de su significación etimológica de *sumergirse*. Por el bautismo queda el creyente como sumergido en Cristo y en su muerte: místicamente compenetrado con Cristo y muerto con Cristo.

[4] La inmersión bautismal sugiere al Apóstol la idea de sepultura, la cual, completando la idea de muerte, sirve además, como en Cristo, de punto de partida de la resurrección. LA GLORIA DEL PADRE es la ostentación esplendorosa de su poder. La NOVEDAD DE VIDA es aquí la vida santa. Para entender el razonamiento de San Pablo hay que recordar que en todo este pasaje habla, según un procedimiento muy característico suyo, de la vida integral, que comprende así la vida habitual de la gracia santificante y el ejercicio de la vida santa como la vida eterna de la gloria y la resurrección de la carne a nueva vida. Estas cuatro manifestaciones forman un todo indivisible, que San Pablo denomina simplemente VIDA. Por esto en su razonamiento pasa el Apóstol insensiblemente de un matiz a otro, sin que eso sea un paralogismo.

[6] HOMBRE VIEJO y CUERPO DEL PECADO son dos expresiones equivalentes, que expresan la herencia recibida del *viejo* Adán: el pecado original con todas sus funestas consecuencias.

[7] La frase es una comparación latente de la muerte mística, que justifica al hombre de sus pecados, con la muerte natural, que corta de una vez todos los vínculos que le ligaban en esta vida.

[10] CRISTO MURIÓ AL PECADO. Cristo, por su inefable dignación, antes de su muerte estaba en cierto modo sometido al pecado: no a pecado alguno personal, pues era la misma inocencia, sino «al pecado del mundo», que sobre sí había tomado y por el cual, muriendo, había de satisfacer a la justicia divina.

obediencia para justicia? [17] Pero gracias a Dios de que, habiendo sido esclavos del pecado, obedecisteis de corazón a aquella forma de doctrina, a la cual fuisteis entregados; [18] y liberados del pecado, fuisteis esclavizados a la justicia. [19] Cosa humana digo a causa de la flaqueza de vuestra carne. En efecto, como entregasteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad para la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros como esclavos a la justicia para la santidad. [20] Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia. [21] ¿Qué fruto, pues, lograbais entonces? Cosas son de que ahora os ruborizáis, ya que el paradero de ellas es muerte. [22] Mas ahora, liberados del pecado y esclavizados a Dios, tenéis vuestro fruto en la santidad, y el paradero, la vida eterna. [23] Porque el sueldo del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios, vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

3. De la ley a la gracia

Los cristianos, muertos a la ley de Moisés. 7, 1-6

7 [1] ¿O es que ignoráis, hermanos —pues hablo a quienes saben lo que es ley—, que la ley mantiene su dominio sobre el hombre por todo el tiempo que vive? [2] En efecto, la mujer casada está atada por la ley al marido mientras éste vive; mas una vez muerto el marido, queda desligada de la ley del marido. [3] Así que, mientras vive el marido, será declarada adúltera si se junta a otro hombre; mas, una vez muerto el marido, queda libre de la ley, de suerte que no es adúltera si se junta a otro hombre. [4] Así es que, hermanos míos, también vosotros quedáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, a fin de que pertenezcáis a otro, a aquel que fué resucitado de entre los muertos, con el fin de que llevemos fruto para Dios. [5] Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, atizadas por la ley, obraban en nuestros miembros para llevar fruto en pro de la muerte; [6] mas ahora nos desentendimos de la ley, habiendo muerto a aquello que nos tenía apresados, de modo que sirvamos en novedad de espíritu y no en vejez de letra.

La ley, ocasión de pecado. 7, 7-12

[7] ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? ¡Eso, no! Sin embargo, el pecado no lo conocí sino por la ley. Porque ni la concupiscencia conocie-

[17] La palabra DOCTRINA, *Didakhé*, vino a ser como técnica para expresar el contenido doctrinal de la revelación cristiana. Aquí San Pablo, personificándola, la presenta como maestra a quien son ENTREGADOS los cristianos para su instrucción religiosa.

[23] El pecado se representa como un general que da como SUELDO a los que le siguen la muerte. A este general se contrapone Dios, que da a los que le sirven la vida eterna, no como simple sueldo, sino como DÁDIVA, en que a la justicia se suma la liberalidad. Hay aquí una alusión a los donativos que hacían los emperadores romanos a los soldados.

7 [1-4] El razonamiento de San Pablo es: la ley pierde todo su dominio sobre los muertos; vosotros habéis muerto jurídica y místicamente: luego la ley de Moisés ha perdido todo su dominio sobre vosotros.

[5-6] En estos dos versículos condensa el Apóstol cuanto va a exponer en este capítulo y el siguiente. Aparecen ya aquí los principales factores fisiológicos, psicológicos, morales y espirituales de la palpitante tragedia de la justificación. Por una parte, el pecado, el original principalmente; la carne, en que se encastilla el pecado; la ley. Por otra parte, el espíritu: espíritu de justicia y de vida, luz y fuerza del hombre: que destruye el pecado, castifica la carne, frena las pasiones, elimina la muerte, completa o sustituye la ley.

[7-11] Tres términos, relacionados entre sí, predominan en todo este pasaje: «ley», «yo», «pecado». La «ley» es la ley de Moisés. En efecto, el precepto de la ley que cita San Pablo: No CODICIARÁS, está tomado de la ley de Moisés. Este sentido de la ley determina el sentido del «yo». Aun cuando hable en primera persona, habla en nombre de la humanidad sometida a la ley antes mencionada. El «pecado» es, principalmente, el original; si bien no sólo en cuanto es privación de la justicia original, sino además en cuanto es principio de depravación.

ra si la ley no dijera : «No codicia-
rás» (Ex. 20, 17). 8 Mas tomando oca-
sión el pecado por medio del man-
damiento, obró en mí toda concu-
piscencia. Porque sin ley el pecado
estuviera muerto. 9 Y yo vivía sin
ley un tiempo ; mas, venido el man-
damiento, el pecado revivió, 10 y yo
morí ; y me resultó que el manda-
miento dado para vida, éste fué pa-
ra muerte. 11 Porque el pecado, to-
mando ocasión, por medio del man-
damiento me sedujo, y por él me
mató. 12 Así que la ley es santa, y
el mandamiento es santo, y justo, y
bueno...

La concupiscencia, verdadera causa del pecado. 7, 13-23

13 ¿Luego lo bueno vino a ser para
mí muerte? ¡Eso, no! Mas el peca-
do, para mostrarse pecado, por me-
dio de una cosa buena me acarreó la
muerte, a fin de que viniese a ser el
pecado desmesuradamente pecador
por medio del mandamiento. 14 Por-
que sabemos que la ley es espiritual,
mas yo soy carnal, vendido por es-
clavo al pecado.
15 Porque lo que hago no me lo
explico, pues no lo que quiero es lo
que obro ; antes lo que aborrezco,
eso es lo que hago. 16 Y si lo que no
quiero eso es lo que hago, convengo
con la ley en que es buena. 17 Mas
ahora ya no soy yo quien lo hago,
sino el pecado que habita en mí.
18 Porque sé que no habita en mí,
quiero decir en mi carne, cosa bue-
na, pues el querer a la mano lo ten-
go ; mas el poner por obra lo bueno,
no. 19 Porque no es el bien que quie-
ro lo que hago ; antes el mal que no
quiero es lo que obro. 20 Y si lo que
no quiero yo eso hago, ya no soy yo
quien lo obro, sino el pecado que ha-
bita en mí.
21 Hallo, pues, esta ley, que al que-
rer yo hacer el bien, me encuentro
con el mal en las manos ; 22 pues me
complazco en la ley de Dios según
el hombre interior ; 23 mas veo otra
ley en mis miembros, que guerrea
contra la ley de mi razón y me tiene
aprisionado como cautivo en la ley
del pecado, que está en mis miem-
bros.

13-23 Para facilitar la inteligencia de este pasaje ayudarán dos observaciones. Primeramente, habla aquí San Pablo como judío sujeto a la ley. De ahí la ausencia de la palabra «espíritu» en todo el pasaje. En segundo lugar, hay que precisar la estructura y desenvolvimiento lógico del razonamiento. En los vv. 13-14 se propone el enigma de la ley ocasión de pecado y se enuncia la clave de la solución, que es la esclavitud de la carne al pecado. Sigue la explicación, propuesta en forma paradójica y repartida en tres ciclos, de esta esclavitud de la carne. En los dos primeros ciclos, vv. 15-17 y 18-20, idénticos más que paralelos, se pinta vivamente la anomalía de quien quiere el bien y obra el mal. En el tercero, vv. 21-23, se recogen las observaciones precedentes y se formula la psicología moral del hombre caído, dejado a sus propias fuerzas.

15-17 Tres cosas principales dice aquí San Pablo, que parecen una contradicción : que él obra el mal, que lo obra contra su voluntad y que no es él quien propiamente lo obra. La solución, en principio, es obvia. La responsabilidad del hombre depende esencialmente de su libre consentimiento. Ahora bien, puede haber consentimiento plenamente deliberado, perfectamente compatible con dos cosas : con voluntad ineficaz o complacencia contraria y con la ausencia de propia iniciativa. Y éste es el caso que presenta San Pablo : de uno que se complace EN LA LEY DE DIOS SEGÚN EL HOMBRE INTERIOR, de uno que siente en sí un estímulo en cierta manera extrínseco que le impulsa al pecado, pero que al fin consiente libremente en el pecado.

21-23 Cinco veces menciona San Pablo la LEY, en tres sentidos diferentes : 1) HALLO, PUES, ESTA LEY : es ésta una ley de experiencia interna, es la constatación de un fenómeno psicológico desconcertante ; 2) ME COMPLAZCO EN LA LEY DE DIOS, LA LEY DE MI RAZÓN : es ésta la ley eterna de Dios y su derivación o repercusión en la razón humana, que se llama ley natural ; 3) VEO OTRA LEY EN MIS MIEMBROS, QUE... ME TIENE APRISIONADO... EN LA LEY DEL PECADO : es la concupiscencia, que reside en la carne y de hecho es una derivación del pecado original. Las dos expresiones, sustancialmente equivalentes : HOMBRE INTERIOR y RAZÓN, no hay que confundirlas con el ESPÍRITU. Mientras la razón representa las luces y energías puramente naturales de la porción superior del hombre, el espíritu comprende las luces y energías sobrenaturales que el hombre recibe del Espíritu de Dios. En este cap. 7 la lucha es entre la carne y la razón ; en el cap. 8 intervendrá otro factor : el Espíritu, que, iluminando y corroborando la razón y contrarrestando las inclinaciones de la carne con otras tendencias más nobles, dará a la razón la victoria sobre la carne.

Conclusión. 7, 24-25

24 ¡Desventurado de mí! ¿Quién
me librará del cuerpo de esta muerte?
25 Gracias sean dadas a Dios por
Jesu-Cristo, Señor nuestro.
Así que yo por mí mismo con la razón sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

4. De la carne al espíritu: *a)* Espíritu de santidad, de fuerza y de vida

La justicia de la ley asequible por el Espíritu. 8, 1-4

8 1 Ninguna condenación, pues, pesa
ahora sobre los que están en
Cristo Jesús. 2 Porque la ley del Es-
píritu de la vida en Cristo Jesús me
libertó de la ley del pecado y de la
muerte. 3 Pues lo que era imposible a
la ley, por cuanto estaba reducida a
la impotencia por la carne, — Dios,
habiendo enviado a su propio Hijo
en semejanza de carne de pecado y
como víctima por el pecado, condenó
al pecado en la carne, 4 para que el
ideal de justicia de la ley se realiza-
se plenamente en nosotros, los que
caminamos no según la carne, sino
según el Espíritu.

Tendencias opuestas de la carne y del Espíritu. 8, 5-8

5 Porque los que son según la car-
ne aspiran a las cosas de la carne;
mas los que son según el Espíritu,
a las del Espíritu. 6 Porque la aspi-
ración de la carne es muerte; mas
la aspiración del Espíritu, vida y
paz. 7 Por cuanto la aspiración de la
carne es enemistad con Dios, puesto
que no se somete a la ley de Dios,
como que ni siquiera puede. 8 Y los
que están en la carne no pueden
agradar a Dios.

El Espíritu vivificante. 8, 9-11

9 Mas vosotros no estáis en la car-
ne, sino en el Espíritu, si es que el
Espíritu de Dios habita en vosotros.

---

25 La variante occidental, conservada en la Vulgata: «La gracia de Dios...», si críticamente es secundaria, es, con todo, una excelente explicación de la variante auténtica

8 1 La condenación de que habla aquí San Pablo es la triste impotencia moral, dramáticamente descrita en el cap. 7.

2 Contrapone San Pablo dos leyes: la del espíritu y la de la carne. La frase completa sería: «Porque la ley del Espíritu, que lo es de la justicia y de la vida en Cristo Jesús, me libertó de la ley de la carne, que lo es del pecado y de la muerte.»

3-4 La ley prescribía la justicia y santidad; pero estos altos ideales le era imposible realizarlos. ¿Por qué? Porque estaba reducida a la impotencia por las tendencias depravadas de la carne, que ponía obstáculos insuperables a la realización de aquellos ideales. Esta situación Dios quiso remediarla. ¿Cómo? Por medio de su Hijo. Envióle a este mundo para que destruyese el reino del pecado, que, encastillado en la carne, atizando las pasiones de la carne, dejaba impotente a la ley. Para ello le envió en semejanza de carne de pecado, en carne, si bien inocentísima, pero enteramente semejante a nuestra carne pecadora. Con esto atacó al pecado en la misma fortaleza donde estaba encastillado: en la carne. Y allí lo condenó, lo derrocó, lo redujo a la impotencia. Libertada la carne de la esclavitud del pecado, quedaba a su vez la ley libre de los obstáculos que la carne oponía a la realización de sus ideales de justicia.

5-8 Las expresiones originales «phronein» y «phronema», que traducimos aspirar y aspiración, tienen sentido complejo y expresan a la vez lo que los psicólogos denominan *sentimientos* y *tendencias*, los gustos y propensiones y aun los juicios o dictámenes previos, que determinan, activan o dirigen los sentimientos y tendencias.—La antítesis entre la carne y el espíritu es muy compleja. En su análisis señala San Pablo cuatro grados en cada uno de los dos extremos de la antítesis: estar en la carne o en el espíritu, ser según la carne..., aspirar a las cosas de la carne..., caminar según la carne...

9-11 Estos tres versículos contienen muchos elementos de la Pneumatología de San Pablo. El Espíritu Santo es a la vez Espíritu de Dios Padre y Espíritu de Cristo; y como es Espíritu del Padre, porque procede del Padre, así también

Que si alguno no tiene el Espíritu
de Cristo, ese tal no es de El. [10] Y si
Cristo está en vosotros, el cuerpo,
ciertamente, está muerto a causa del
pecado; mas el Espíritu es vida a
causa de la justicia. [11] Y si el Espí-
ritu del que resucitó a Jesús de en-
tre los muertos habita en vosotros,
el que resucitó a Cristo Jesús de en-
tre los muertos vivificará también
vuestros cuerpos mortales por obra
de su Espíritu, que habita en vos-
otros.

b) Espíritu de filiación y prenda de vida eterna

Transición parenética: vivir según el Espíritu. 8, 12-13

[12] Así, pues, hermanos, deudores
somos no a la carne: de vivir se-
gún la carne. [13] Porque si según la
carne vivís, habréis de morir; mas
si con el Espíritu hacéis morir las
fechorías del cuerpo, viviréis.

Viviréis, como hijos de Dios y herederos de Dios, por el Espíritu de Dios. 8, 14-17

[14] Pues cuantos son llevados por el
Espíritu de Dios, éstos son hijos de
Dios. [15] Porque no recibisteis espíri-
tu de esclavitud para reincidir de
nuevo en el temor; antes recibisteis
Espíritu de filiación adoptiva, con
el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!
[16] El Espíritu mismo testifica a una
con nuestro espíritu que somos hi-
jos de Dios. [17] Y si hijos, también
herederos: herederos de Dios, cohe-
rederos de Cristo; si es que junta-
mente padecemos, para ser junta-
mente glorificados.

c) Espíritu de esperanza

Expectación de la creación inanimada. 8, 18-22

[18] Porque entiendo que los pade-
cimientos del tiempo presente no
guardan proporción con la gloria que

---

es Espíritu de Cristo, porque procede de Cristo en cuanto Dios. De este Espíritu tres veces dice San Pablo que HABITA EN NOSOTROS. Efecto de esta inhabitación es la justicia, y por la justicia la vida: la vida inicial de la gracia y santidad y la vida consumada de la gloria, y de un modo especial la resurrección final de la carne. Es además el Espíritu Santo el principio de cohesión y de actividad del cuerpo místico de Cristo. Son de notar las tres fórmulas, sustancialmente equivalentes, con que el Apóstol expresa las relaciones de los hombres con Cristo, dentro de la unidad de su cuerpo místico; «nosotros en Cristo», «Cristo en nosotros», «nosotros (miembros o parte) de Cristo».

12-13 La última palabra, VIVIRÉIS, es la tesis que va a demostrar en los párrafos siguientes.

14-17 Estos versículos contienen un silogismo. La mayor es un principio jurídico: «Los hijos son herederos.» La menor es un hecho: «Nosotros somos hijos de Dios.» La conclusión es evidente: «Luego nosotros somos herederos de Dios»; conclusión equivalente a la tesis: VIVIRÉIS eternamente. El nervio de la demostración está en que el Espíritu Santo es Espíritu de filiación, que nos hace hijos adoptivos de Dios. En lo cual hay profundas y misteriosas harmonías. Procedente del Padre y del Hijo como aspiración amorosa de entrambos, es, consiguientemente, en Dios Padre Espíritu de amor paterno hacia nosotros, y en nosotros Espíritu de amor filial para con Dios. Por esto despierta en nuestros corazones sentimientos filiales, que son un testimonio de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. A este testimonio íntimo de nuestro propio espíritu dice San Pablo que une su testimonio el Espíritu Santo; si bien no dice que cada uno de los fieles perciba experimentalmente este testimonio del Espíritu Santo, como pretendían los protestantes; suposición que justamente condenó el concilio Tridentino.

18-22 San Pablo, insensible, al parecer, a los encantos de la naturaleza, se muestra aquí sensibilísimo a las ansias y gemidos de la creación visible, que, violentada por el hombre y sujeta al servicio del pecado, forcejea por sacudir esta degradante esclavitud. Dios, autor de la naturaleza, ha señalado un término a ese estado de violencia y ha vinculado la rehabilitación de la naturaleza a LA GLORIA QUE SE HA DE MANIFESTAR Y A LA LIBERTAD DE LA GLORIA DE LOS HIJOS DE DIOS. Por esto para el Apóstol LA EXPECTACIÓN ANSIOSA DE LA CREACIÓN es un motivo de esperanza y una prenda de nuestra futura glorificación. La personificación de la naturaleza, contenida en el v. 19 y completada en el v. 22, es de una fuerza trágica palpitante, trazada con rasgos fulgurantes.

se ha de manifestar en orden a nosotros. [19] Pues la expectación ansiosa de la creación está aguardando la revelación de los hijos de Dios. [20] Porque la creación fué sometida a la vanidad no de grado, sino en atención al que la sometió, con esperanza [21] de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, pasando a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. [22] Porque sabemos que la creación entera lanza un gemido universal y anda toda ella con dolores de parto hasta el momento presente.

Nuestros propios gemidos y expectación. 8, 23-25

[23] Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos también gemimos dentro de nosotros mismos, anhelando la adopción filial, el rescate de nuestro cuerpo. [24] Porque en esperanza es como hemos sido salvados; ahora bien: la esperanza que se tiene al ojo no es esperanza; pues lo que uno ve, ¿a qué viene el esperarlo? [25] Mas si lo que no vemos lo esperamos, por la paciencia lo aguardamos.

Inefables gemidos del Espíritu Santo. 8, 26-27

[26] Y, asimismo, también el Espíritu acude en socorro de nuestra flaqueza. Pues qué hemos de orar, según conviene, no lo sabemos; mas el Espíritu mismo interviene a favor nuestro con gemidos inefables. [27] Y el que sondea los corazones sabe cuál es la aspiración del Espíritu, por cuanto según Dios interviene a favor de los santos.

Desenvolvimiento de los planes divinos. 8, 28-30

[28] Y sabemos que Dios coordena toda su acción al bien de los que le aman, de los que según su designio son llamados. [29] Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, en orden a que fuese El primogénito entre muchos hermanos. [30] Y a los que predestinó, a ésos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

---

[23] LAS PRIMICIAS DEL ESPÍRITU: el Espíritu o su actual efusión sobre los fieles es como las primicias de la efusión integral y eterna de la gloria. || LA ADOPCIÓN FILIAL no es aquí la misma filiación adoptiva, sino su consumación en la gloria, como lo declara el mismo Apóstol al añadir por EL RESCATE DE NUESTRO CUERPO en la resurrección de la carne.

[24] La expresión EN ESPERANZA es ambigua o deficiente. Por esperanza se entiende aquí toda la realidad compleja de la economía de la redención. Dentro de esta magnífica realidad, y conforme a su gradual realización, es como se ha verificado nuestra salud. Esta realidad se llama ESPERANZA, porque su mejor parte está todavía *en perspectiva*, porque su consumación está reservada al *porvenir*. Según esto, el pensamiento del Apóstol se traduciría más exactamente: «En perspectiva» o «con vistas al porvenir es como hemos sido salvados».

[25] La palabra PACIENCIA suele expresar en San Pablo el aspecto subjetivo de la esperanza, en cuanto es una espera sufrida y constante.

[26-27] En estos versículos abre San Pablo horizontes dilatadísimos, en que entran los más elevados estadios de la mística. Los GEMIDOS INEFABLES se atribuyen al Espíritu Santo, no porque se producen en El, sino porque El los produce en nuestro espíritu. De semejante manera hay que entender la «intervención» o interpelación del Espíritu Santo, el cual no ora por nosotros, sino que pone la oración en nuestros corazones y en nuestros labios.

[28] Esta acción comprende los cinco actos que se enumeran en los vv. 29-30. LOS QUE SEGÚN SU DESIGNIO SON LLAMADOS son los mismos QUE LE AMAN. Ambas frases tienen la misma amplitud o extensión: no es la segunda una limitación de la primera.

[29-30] Cinco actos comprende la acción salvadora de Dios: la presciencia, la predestinación, la vocación, la justificación, la glorificación. La *presciencia*, si no se quiere violentar la significación de los términos, es un acto de la inteligencia, si bien connota el beneplácito divino.—La *predestinación* tiene como término la filiación adoptiva. Mas, como poco antes ha dicho San Pablo que nosotros ahora ANHELAMOS LA ADOPCIÓN FILIAL, esto es, su gloriosa manifestación, que sólo tendrá lugar

d) Himno triunfal del amor

Cristo, Redentor y Mediador, prenda de esperanza. 8, 31-34

31 ¿Qué diremos, pues, a estas co-
sas? Si Dios está por nosotros,
¿quién contra nosotros? 32 Quien a
su propio Hijo no perdonó, antes
por nosotros todos le entregó, ¿có-
mo no juntamente con El nos dará
de gracia todas las cosas? 33 ¿Quién
presentará acusación contra los es-
cogidos de Dios? Dios es quien jus-
tifica; 34 ¿quién será el que conde-
ne? Cristo Jesús, el que murió—o
más bien el que resucitó—, es quien
asimismo está a la diestra de Dios
y quien además intercede por nos-
otros.

El amor, más fuerte que la muerte 8, 35-39

35 ¿Quién nos apartará del amor de
Cristo? ¿Tribulación?, ¿angustia?,
¿persecución?, ¿hambre?, ¿desnu-
dez?, ¿peligro?, ¿espada? 36 Según
está escrito (Sal. 43, 22): que

por tu causa somos matados todo el día,
fuimos contados como ovejas destinadas al degüello.

37 Mas en todas estas cosas sobera-
namente vencemos por obra de aquel
que nos amó. 38 Porque seguro estoy
que ni muerte ni vida, ni ángeles
ni principados, ni cosas presentes ni
futuras, ni poderíos, 39 ni altura ni
profundidad, ni otra alguna criatu-
ra será capaz de apartarnos del amor
de Dios que está en Cristo Jesús,
Señor nuestro

---

en la vida eterna, de ahí que también la gloria es aquí término de la predestinación. Habla, por tanto, San Pablo en primer término de la predestinación a la gracia, y en segundo término de la predestinación a la gloria.—La *vocación* a la fe y la *justificación* son actos temporales *(terminative)*, a diferencia de la presciencia y de la predestinación, que son actos eternos.—La *glorificación* la presenta San Pablo como acto pretérito: GLORIFICÓ; indicando con ello que para los que aman a Dios la glorificación es ya un hecho. Y esto por tres motivos. Primero, porque la gracia es la raíz de la gloria, o la gloria en germen o en flor. Segundo, porque la gracia da derecho a la gloria: es un *ius ad rem.* Tercero, porque la esperanza es ya una posesión anticipada de la gloria.

34 La estructura lógica de la última frase ofrece cierta dificultad. Los cuatro verbos que la integran pueden considerarse de tres maneras: o todos como parte del sujeto, o todos como predicado, o los dos primeros como parte del sujeto y los dos últimos como predicado. La tercera hipótesis es la adoptada; y su sentido es: «Cristo Jesús, el que murió, es también nuestro abogado.» Dos razones recomiendan esta interpretación. Primera: el mismo San Pablo establece diferencia entre los dos primeros verbos MURIÓ, RESUCITÓ, que en el original son dos participios de aoristo precedidos de artículo, y los dos últimos ESTÁ, INTERCEDE, que son dos verbos finitos de presente precedidos del relativo. Segunda: los dos primeros forman un todo, aislado de los dos últimos, que forman también un todo homogéneo, diferente del primero. En efecto, el segundo verbo, RESUCITÓ, se presenta como una simple corrección del primero, MURIÓ. Y el tercero, ESTÁ A LA DIESTRA DE DIOS, es como la composición de lugar del cuarto, INTERCEDE POR NOSOTROS; y entrambos nos presentan a Cristo en función de abogado nuestro en el acatamiento del Padre.

35-39 Es curioso e instructivo notar la sustitución de frases, que San Pablo evidentemente emplea como equivalentes. En el v. 35 habla del AMOR DE CRISTO; en el v. 39, del AMOR DE DIOS QUE ESTÁ EN CRISTO. Es que el amor de Cristo es amor de Dios, y el amor de Dios no se halla sino en Cristo Jesús. Lo que no es claro es si este amor es el de Dios para con nosotros o el nuestro para con Dios. Con todo, un poco de reflexión disipa las dudas. Por una parte, en el v. 37 habla de AQUEL QUE NOS AMÓ, que es Dios o Cristo. Por otra, en el v. 28 habla de LOS QUE AMAN A DIOS, que son los mismos en nombre de los cuales habla aquí el Apóstol. Por consiguiente, el amor de Dios de que aquí se habla es el amor recíproco con que Dios ama a los hombres y los hombres aman a Dios. San Pablo emplea aquí su procedimiento característico de hablar de las cosas complejas, no en sentido precisivo o formal, sino en sentido integral y global.

Sección III: Participación de los judíos en el Evangelio

Introducción: tristeza del Apóstol. 9, 1-5

9 [1] Verdad digo en Cristo, no mien-
to, como que testifica conmigo mi
propia conciencia en el Espíritu San-
to, [2] que es grande mi tristeza e in-
cesante el dolor de mi corazón. [3] Pues
desearía ser yo mismo anatema por
parte de Cristo en bien de mis her-
manos según la carne; [4] quienes son
israelitas, de quienes es la adopción
filial, y la gloria, y las alianzas, y
la legislación, y el culto, y las pro-
mesas; [5] cuyos son los patriarcas, y
de quienes desciende el Mesías se-
gún la carne, quien es sobre todas
las cosas Dios bendito por los siglos.
Amén.

1. Dios, fiel y justo en sus dones, que da graciosamente

Fidelidad de Dios. 9, 6-13

[6] No tal, que ande por los suelos
la palabra de Dios. Que no todos los
descendientes de Israel, ésos son Is-
rael; [7] ni porque son descendencia
de Abrahán, son todos hijos; sino
que «en Isaac será llamada tu des-
cendencia» (Gén. 21, 12). [8] Esto es,
no los hijos de la carne ésos son hi-
jos de Dios, sino los hijos de la pro-

9 [3] Ser yo mismo anatema de parte de Cristo. Una comparación precisará exactamente el alcance de estas palabras. Como Cristo se hizo objeto de maldición por nosotros (Gál. 3, 13), tomando sobre sí nuestros pecados para satisfacer por ellos y salvarnos, proporcionalmente San Pablo desea hacerse anatema por los judíos, cargando sobre sí sus pecados para pagar por ellos y así salvar a sus hermanos.

[4-5] Enumera San Pablo nueve prerrogativas o privilegios de los judíos. 1) Israelitas: es el nombre glorioso, que aun hoy día prefieren los judíos. 2) La adopción filial: que recae sobre Israel colectivamente. 3) La gloria: es la presencia de Dios en medio de Israel, visiblemente manifestada en ocasiones solemnes por una niebla que envolvía el tabernáculo o el templo. 4) Las alianzas: son los pactos que hizo Dios con Israel en la persona de Abrahán o de Moisés. 5) La legislación: es la constitución teocrática, que hizo de Israel pueblo de Dios. 6) El culto: son las instituciones religiosas dadas por el mismo Dios. 7) Las promesas: son las promesas mesiánicas hechas a Abrahán y a David. 8) Los patriarcas: que son una de las mayores glorias de Israel. 9) El Mesías: que es la gloria máxima de Israel. La expresión final: El Mesías según la carne, quien es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos, es uno de los testimonios más explícitos y categóricos que se hallan en San Pablo y en todo el Nuevo Testamento. Algunos han pretendido desvirtuar el valor de este testimonio, puntuando la frase de otras maneras: «... el Mesías según la carne. El que es sobre todas las cosas, Dios, (sea) bendito por los siglos»; o bien: «... el Mesías según la carne, que es sobre todas las cosas. Dios (sea) bendito...» Pero semejantes maneras de dividir la frase son absolutamente inadmisibles. Omitiendo otras razones, bastan para rechazar esa puntuación estas sencillas consideraciones. La expresión según la carne es en San Pablo, en frases como ésta, el primer extremo de una antítesis, cuyo segundo extremo es, según los casos, Dios o el Espíritu. Con esas extrañas puntuaciones, la antítesis iniciada con la expresión según la carne quedaría bruscamente truncada. Además, la doxología que se introduce: «Dios sea bendito», ni guarda la forma normal de las doxologías, que comienzan por la palabra *bendito* (2 Cor. 1, 3; Ef. 1, 3...), ni menos dice con el contexto. Que no menciona San Pablo los privilegios de Israel con espíritu jubiloso que provoca las doxologías, sino como amargo contraste entre los privilegios y la actual incredulidad de Israel.

[6] Comienza a tratar el Apóstol el pavoroso problema de la incredulidad de Israel. En tres partes se divide su razonamiento. En la primera (9, 6-22) demuestra que Dios no es responsable de esa incredulidad; que no queda comprometida ni su fidelidad ni su justicia. En la segunda (9, 30-10, 21) dice que toda la responsabilidad recae sobre los mismos judíos, que no han creído, porque soberbiamente han rechazado la fe. En la tercera (11, 1-36) propone la solución definitiva del problema, demostrando que la reprobación de los judíos no es universal, ni absoluta, ni perpetua. Para no falsear el pensamiento de San Pablo, al leer uno de estos tres capítulos no hay que olvidar lo que enseña en los otros. En el 9 propone San Pablo la solución antipelagiana; en el 10, la solución anticalvinista.

[6-9] Con el ejemplo de Abrahán demuestra que la fidelidad de Dios no está ligada a la descendencia carnal.

mesa son contados como descenden-
cia. [9] Que tal fué la palabra de la
promesa : «Hacia este tiempo ven-
dré, y tendrá Sara un hijo» (Gén. 18,
10. 14). [10] Ni sólo esto, sino que tam-
bién Rebeca, habiendo concebido de
uno solo, de Isaac nuestro padre
—[11] pues cuando todavía no habían
nacido ni hecho cosa buena o mala
(para que el designio de Dios, he-
cho por libre elección, se mantuvie-
se, [12] no en virtud de obras, sino por
gracia del que llama)—, le fué di-
cho a ella que «el mayor servirá al
menor» (Gén. 25, 23) ; [13] según está
escrito : «Amé a Jacob y odié a
Esaú» (Mal. 1, 2-3).

No hay injusticia en Dios. 9, 14-18

[14] ¿Qué diremos, pues? ¿Por ven-
tura hay injusticia en Dios? ¡Eso,
no! [15] Porque a Moisés dice : «Me
compadeceré de quien me compa-
dezca y me apiadaré de quien me
apiade» (Ex. 33, 19). [16] Así, pues, no
está en que uno quiera ni en que
uno corra, sino en que se compadez-
ca Dios. [17] Porque dice la Escritura
a Faraón : «Para esto precisamente
te enaltecí, para ostentar en ti mi
poder y para que sea celebrado mi
nombre en toda la tierra» (Ex. 9,
16). [18] Así, pues, de quien quiere se
compadece y a quien quiere endu-
rece.

Objeción absurda. 9, 19-23

[19] Me dirás, pues : ¿a qué, pues,
se querella todavía? Pues a su re-
solución, ¿quién se opuso? [20]—Hom-
bre, hombre, ¡vamos! ¿Tú quién
eres, que le plantas cara a Dios?
¿Por ventura dirá la pieza de barro
al que la modela : ¿Por qué me hi-
ciste así? [21] ¿O es que no tiene el
alfarero dominio sobre el barro para
de una misma masa hacer tal vaso
para honor y tal otro para vileza?

10-13 Dos cosas, además de su extremada complejidad, oscurecen este pasaje : su construcción anacolútica y el doblado paréntesis intercalado. El esqueleto lógico está en estas frases : Rebeca, habiendo concebido..., le fué dicho a ella que... El paréntesis consta de dos oraciones : una temporal y otra final, ambas independientes entre sí y directamente ligadas con la apódosis le fué dicho... El último inciso del paréntesis no en virtud de obras... declara o determina lo que precede, no lo que sigue... Por fin, el inciso final, según está escrito..., no está ligado lógicamente con el período que precede, sino que es una confirmación independiente. Las últimas palabras : Amé a Jacob..., están tomadas de Malaquías (1, 2), que habla de los dos pueblos hermanos en una situación histórica muy posterior. En la situación anterior, antes de nacer los dos gemelos, Dios concedió libremente a Jacob los privilegios que, sin hacerle ningún agravio, negó a Esaú. En la situación posterior, de que habla Malaquías, cuando ambos pueblos hermanos habían pecado, Dios, que pudo castigar igualmente a entrambos, perdonó misericordiosamente a Jacob y castigó justamente a Esaú. Por tanto, si los beneficios de Dios son efecto de su libre elección, en cambio, los castigos van precedidos de los pecados de los hombres. Por lo demás, no hay que olvidar que San Pablo no habla de la reprobación eterna de Esaú, sino de los castigos temporales y terrenos, y éstos no individuales, sino sociales.

16 Dios da sus dones de pura gracia, sin que la voluntad ni la industria humana sean parte para arrancárselos. Con todo, una vez recibida la gracia divina, puede el hombre, auxiliado de la misma gracia, merecer delante de El.

18 A quien quiere endurece : Dios a nadie endurece positivamente y de propósito ; sólo permite el endurecimiento del hombre que por su mala voluntad abusa para su mal de los favores divinos. Precisamente la historia de Faraón, a que alude el Apóstol, lo prueba evidentemente. Repetidas veces nota la Escritura que Faraón se *endurecía* con los mismos castigos que Dios le enviaba para ablandarle. No era la acción de Dios por sí misma, sino su propia indisposición, la que endurecía a Faraón.

19-21 Responde San Pablo a la objeción rechazándola como absurda y tapando la boca al que la propone. La comparación del alfarero sólo tiende a declarar que, como él dispone del barro según su voluntad, así Dios dispone de sus dones según su libre beneplácito. Por lo demás, Dios nada hace por su propia iniciativa para el mal del hombre.

[22] ¿Y si Dios, aun queriendo ostentar su ira y manifestar su poder,
soportó con mucha longanimidad
los vasos de ira
dispuestos para la perdición;
[23] y [si], para manifestar las riquezas de su gloria,
[quiso usar de misericordia]
sobre los vasos de misericordia,
que El de antemano se preparó para la gloria...?

Misericordia de Dios sobre los gentiles y sobre las reliquias de Israel. 9, 24-29

[24] A los cuales llamó también no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles. [25] Como también en Oseas (2, 23-24; 1, 10) dice:

Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío;
y a la no amada, amada.
[26] Y será así que en el lugar donde les fué dicho:
No sois pueblo mío vosotros;
allí serán llamados hijos del Dios viviente.

[27] Isaías, por su parte, clama sobre Israel (10, 22-23): «Cuando fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo el residuo será salvo; [28] porque sin menoscabo y sin tardanza ejecutará el Señor su palabra sobre la tierra.» [29] Y según ha predicho Isaías (1, 9):

Si el Señor de los ejércitos no nos dejara semilla,
quedáramos como Sodoma y nos asemejáramos a Gomorra.

2. Responsabilidad humana

Los judíos buscan por mal camino la justicia. 9, 30-33

[30] ¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, los que no andaban tras la justicia, alcanzaron la justicia; pero la justicia que nace de la fe; [31] Israel, empero, que andaba tras una ley de justicia, no acertó con esa ley. [32] ¿Por qué? Porque no quería justicia nacida de la fe, sino como si fuera fruto de las obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo, [33] según que está escrito (Is. 8, 14):

Mirad, pongo en Sión piedra de tropiezo y peña de escándalo,
y quien creyere en El no quedará confundido.

[22-23] En este mutilado período falta no sólo la apódosis, sino también la oración principal del segundo miembro de la prótasis. Una ligera reflexión muestra la enorme diferencia entre la actitud de Dios con los vasos de ira y su proceder con los vasos de misericordia. Respecto de los primeros, Dios no tiene la iniciativa, y aun su justicia la templa con la longanimidad. En cambio, respecto de los segundos es El quien toma la iniciativa, y derrama sus misericordias con divina prodigalidad.

[24-29] En estos versículos, que son la apódosis lógica del período precedente, se declara que muchos gentiles han sido preparados por Dios como vasos de misericordia; al paso que muchos judíos se han convertido por su propia culpa en vasos de ira. La misericordia brota de las entrañas mismas de Dios; la ira es provocada por los pecados del hombre.

[32] Apunta San Pablo la razón de la reprobación de Israel: el orgullo en querer labrar ellos mismos su propia justicia con sus propias obras. Mayor obstáculo ofreció a las misericordias divinas el orgullo judaico que la más abyecta corrupción de la gentilidad.

Quieren hacer valer su propia justicia. 10, 1-4

10 [1] Hermanos, la inclinación de mi corazón y mi oración a Dios es a favor de ellos para su salvación. [2] Porque doy fe de ellos de que tienen celo de Dios, mas no según ciencia; [3] por cuanto desconociendo la justicia de Dios, y empeñándose en mantener los fueros de su propia justicia, no se rindieron a la justicia de Dios. [4] Porque el fin de la ley es Cristo, principio de justicia para todo creyente.

La justicia de la ley y la justicia de la fe. 10, 5-13

[5] Porque Moisés escribe de la justicia que proviene de la ley que «el hombre que estas cosas practicare, vivirá» por ella (Lev. 18, 5-6). [6] Mas la justicia que nace de la fe habla así: No digas en tu corazón: «¿Quién subirá al cielo?» (Dt. 30, 12), esto es, para hacer bajar a Cristo; [7] o «¿Quién bajará al abismo?» (Dt. 30, 13), esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. [8] Mas ¿qué dice? «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón» (Dt. 30, 14). Tal es la palabra de la fe que predicamos. [9] Porque si confesares con tu boca a Jesús por Señor y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. [10] Porque con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa la fe para salud. [11] Pues dice la Escritura: «Todo el que creyere en él, no se verá confundido» (Is. 28, 16). [12] Que no hay distinción entre judío y gentil, dado que uno mismo es el Señor de todos, espléndido para con todos los que le invocan. [13] Porque «todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Jl. 2, 32).

Los judíos oyen la predicación, mas no creen. 10, 14-21

[14] ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no creyeron? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no oyeron? ¿Y cómo oirán sin haber quien predique? [15] ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Según que está escrito: «¡Cuán lindos los pies de

---

10 [3] Esta es la razón profunda de la reprobación de los judíos: que, por su soberbia, no se resignaron a recibir la justicia de manos de Dios. Obstinados en mantener los fueros de su personalidad autónoma, empeñados en conquistar a punta de lanza la justicia, que a nadie querían deber sino a sus propias fuerzas, repudiaron el don de la justicia que Dios liberalmente les ofrecía.

[4] Fin es, según unos, remate o conclusión; según otros, blanco o meta: según otros, más probablemente, ambas cosas a la vez: término hacia el cual tiende la ley y que, una vez alcanzado, determina su anulación o cesación.

[5-10] La profundidad del pensamiento, la sutileza del raciocinio y, más que nada, la atrevida acomodación de las palabras mismas de la ley, oscurecen notablemente el sentido de todo este pasaje. He ahí el desenvolvimiento de los conceptos.

En el v. 5, con las palabras mismas de Moisés, establece la condición esencial para que la ley pueda ser principio de vida, que es su perfecto cumplimiento. Calla aquí el Apóstol, pero lo supone, que en la antigua economía a la ley acompañaba la gracia interna, que hacía posible su cumplimiento. Mas en la nueva economía no queda ya de ella más que la letra estéril, desprovista de la gracia interna, sin la cual es imposible el perfecto cumplimiento de la ley. Por esto es ahora una obstinación temeraria aspirar a la JUSTICIA QUE PROVIENE DE LA LEY. En cambio, LA JUSTICIA QUE NACE DE LA FE está ahora al alcance de todo hombre de buena voluntad. Para demostrarlo, San Pablo apela a las mismas expresiones empleadas por Moisés para convencer a los israelitas de cuán fácil les era la observancia de la ley. Aquellas preguntas: ¿QUIÉN SUBIRÁ AL CIELO? ¿QUIÉN BAJARÁ AL ABISMO?, ligeramente modificadas, las aplica felizmente a los misterios de la Encarnación y Resurrección, en los cuales, mediante una fe sincera, halla el hombre resuelto el problema de su justificación. Porque a la fe sigue lógicamente la invocación de Dios; y Dios, derramando las riquezas de su gracia sobre todos los que le invocan, hace asequible la justicia.

[14-21] Por una serie de interrogaciones dispuestas en forma de clímax, y seguidas de un rudo contraste entre la gentilidad e Israel, pone de relieve el Apóstol la responsabilidad de los judíos en cerrar los ojos a la fe.

los que anuncian bienes!» (Is. 52,
7). [16] Pero no todos prestaron oído al
Evangelio. Porque Isaías dice (53,
1): «Señor, ¿quién dió fe a nuestra
audición?» [17] Luego la fe viene de la
audición; y la audición, por la palabra de Cristo. [18] Mas digo: ¿Es que
no oyeron? Antes bien (Sal. 18, 5):

Por toda la tierra se difundió su voz,
y hasta los confines del mundo sus palabras.

[19] Mas digo: ¿Acaso Israel no entendió? Moisés es el primero en decir (Dt. 32, 21):

Yo os meteré celos de una que no es nación,
y con una nación estúpida os enfureceré.

[20] Isaías a su vez cobra osadía y dice (65, 1-2):

Fuí hallado entre los que no me buscaban,
y me manifesté entre los que no me preguntaban.

[21] Mas cuanto a Israel dice (65, 2)
«Todo el día extendí mis manos a
un pueblo rebelde y contumaz.»

5. La reprobación de los judíos no es universal, ni absoluta, ni perpetua

No es universal. 11, 1-12

11 [1] Digo, pues: ¿por ventura re-
pudió Dios a su pueblo? ¡Eso,
no! Que también yo israelita soy, del
linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín. [2] No repudió Dios a su pueblo, en quien de antemano puso los
ojos. ¿O no sabéis qué dice en «Elías»
la Escritura, cómo interpela a Dios
contra Israel? [3] «Señor, a tus profetas mataron, tus altares socavaron;
y quedé yo solo, y acechan a mi vida» (3 Re. 19, 10). [4] Mas ¿qué le
dice el oráculo? «Me reservé siete mil hombres, quienes no doblaron
la rodilla ante la imagen de Baal»
(3 Re. 19, 18). [5] Pues así también en
el tiempo presente ha quedado un
residuo según la selección de la gracia. [6] Ahora bien, si es por gracia, ya no es por obras; que si no,
la gracia ya no resulta gracia. [7] ¿Luego qué? Que lo que busca Israel,
eso no lo alcanzó, mientras que la
selección lo alcanzó: cuanto a los
demás, se endurecieron; [8] según que
está escrito (Is. 29, 10):

Dióles Dios espíritu de embotamiento,
ojos de no ver y orejas de no oír,
hasta el día de hoy.

[9] Y David dice (Sal. 68, 23-24):

Tórneseles su mesa en lazo, y en red,
y en ocasión de tropiezo, y en justo pago;
[10] entenebrézcanse sus ojos para no ver
y su espalda doblégala continuamente.

---

[17] Este versículo, con los que le preceden y siguen, demuestra que el conducto normal de la fe no es, como quieren los protestantes, la palabra de Dios escrita, sino la palabra viviente, predicada y oída.

11 [2] En quien de antemano puso los ojos: más a la letra, «a quien conoció de antemano». No es posible dar a esta expresión, sin violentarla, el sentido de «predestinar». «Conocer» es acto de la inteligencia; y «conocer de antemano» es tener la prioridad en el conocimiento. Con todo, este conocimiento previo de Dios no es pasivo, sino activo, y equivale a «poner los ojos», lo cual en Dios connota o sugiere el beneplácito.

[11] Digo, pues : ¿acaso tropezaron
para caer? ¡Eso, no! Mas por su
caída ha venido la salud a los gen-
tiles para meterles celos. [12] Pues ya,
si su caída es riqueza del mundo, y
su mengua, riqueza de los gentiles,
¿cuánto más lo será su plenitud?

Ni es absoluta. 11, 13-24

[13] A vosotros lo digo, los gentiles.
En tanto, pues, que yo soy apóstol
de los gentiles acredito mi ministe-
rio, [14] por si de algún modo meto
celos a los de mi sangre y salvo a
algunos de entre ellos. [15] Porque si
su repudio es reconciliación del mun-
do, ¿qué será su acogimiento sino
un retornar de muerte a vida? [16] Y
si las primicias son santas, también
la masa ; y si la raíz es santa, tam-
bién las ramas. [17] Que si algunas de
las ramas, quebradas, se desgajaron,
y tú, siendo de acebuche, fuiste in-
jertado entre ellas, y entraste a par-
ticipar con ellas de la raíz y de la
grosura del olivo, [18] no te enorgu-
llezcas contra las ramas ; que si te
enorgulleces, no eres tú quien sos-
tiene la raíz, sino la raíz a ti. [19] Di-
rás, pues : Fueron quebradas las
ramas para que yo fuese injertado.
[20] Muy bien : por la incredulidad se
desgajaron, y tú por la fe te man-
tienes... No seas altanero, antes te-
me. [21] Pues si a las ramas naturales
Dios no perdonó, no sea que tampo-
co te perdone a ti. [22] Considera, pues
la bondad y la severidad de Dios :
con los que cayeron, la severidad ;
contigo, la bondad de Dios, con tal
de que te mantengas en la bondad ;
que si no, también tú serás cortado.
[23] Y ellos a su vez, si no persistieren
en la incredulidad, serán injertados.
Que poderoso es Dios para de nuevo
injertarlos. [24] Porque si tú fuiste cor-
tado del que naturalmente era ace-
buche, y fuera de tu natural fuiste
injertado en el olivo bueno, ¿cuánto
más ellos, los naturales, serán in-
jertados en el propio olivo?

Ni tampoco perpetua. 11, 25-32

[25] Porque no quiero que ignoréis,
hermanos, este misterio—para que
no seáis prudentes a vuestros ojos—,
que el encallecimiento ha sobreve-
nido parcialmente a Israel, hasta que
la totalidad de las naciones haya
entrado ; [26] y así, todo Israel será
salvo, según que está escrito :

Vendrá de Sión el Libertador,
removerá de Jacob las impiedades (Is. 59, 20).
[27] Y ésta será con ellos la alianza de parte mía,
cuando hubiere quitado sus pecados (Jer. 31, 31-34).

[28] Respecto del Evangelio, son ene-
migos en atención a vosotros ; mas
por lo que toca a la selección, son
amados en atención a sus padres ;
[29] pues son sin arrepentimiento los
dones y la vocación de Dios. [30] Por-
que como vosotros fuisteis un tiem-
po rebeldes a Dios, mas ahora fuis-
teis objeto de misericordia con oca-
sión de la rebeldía de ellos, [31] así
también ellos ahora fueron rebeldes
con ocasión de la misericordia hecha
a vosotros, para que también ellos
ahora sean objeto de misericordia.
[32] Porque a todos igualmente ence-
rró Dios dentro de la rebeldía, para
usar de misericordia con todos.

[11-12] Estos dos versículos se completan e ilustran mutuamente. Por un parte, la caída de Israel fué ocasión de que se acelerase la conversión de la gentilidad. Por otra parte, la conversión de los gentiles despierta los celos de Israel. Israel, convertido a su vez, consuma y universaliza la conversión de la gentilidad.

[25-32] Anuncia claramente San Pablo la conversión futura de Israel. Esta conversión será universal, moralmente a lo menos ; y vendrá después que la universalidad de las naciones haya aceptado el Evangelio.

[29] La elección de Dios, cuando es incondicional, es irrevocable.

[32] Razón profundísima, que nos permite vislumbrar el misterio de la providencia divina. Dios, en sus altísimos designios, permitió la defección, de la gentilidad primero, luego de Israel, para que todos indistintamente, reconociéndose reos ante la divina justicia, se acogiesen humildemente a su misericordia.

Conclusión: profundidad de los juicios de Dios. 11, 33-36

33 ¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios e irrastreables sus caminos! 34 Pues

¿quién conoció el pensamiento del Señor?
¿O quién se hizo consejero suyo? (Is. 40, 13).
35 ¿O quién le dió primero, y se le pagará en retorno? (Jb. 41, 3).

36 Porque de El, y por El, y para El, son todas las cosas: a El la gloria
por los siglos. Amén.

Segunda parte: Moral

Sección I: Justicia y caridad social

Compendio de la vida cristiana. 12, 1-2

12 1 Os recomiendo, pues, herma-
nos, por las misericordias de
Dios, que presentéis vuestros cuer-
pos como víctima viviente, santa,
agradable a Dios, que ha de ser el
culto vuestro espiritual. 2 Y no os
configuréis a semejanza de este mun-
do, antes transformaos con la reno-
vación de vuestra mente para que
sepáis aquilatar cuál sea la voluntad
de Dios, que es lo bueno y agrada-
ble y perfecto.

Cada uno obre conforme al don recibido. 12, 3-8

3 Pues digo, en virtud de la gracia
que me fué dada, a todos y cada uno
de vosotros: no sentir de sí más al-
tamente de lo que conviene sentir,
sino sentir aspirando a un sobrio
sentir, según que a cada cual repar-
tió Dios la medida de la fe. 4 Porque
así como en un solo cuerpo tenemos
muchos miembros, y no todos los
miembros tienen una misma fun-
ción, 5 así los que somos muchos so-
mos un solo cuerpo en Cristo; y
por lo que mira a cada uno, miem-
bros los unos de los otros. 6 Pues te-
niendo dones, que, según la gracia
a nosotros dada, son diferentes, si

---

33 Tres atributos de Dios enaltece San Pablo: LA RIQUEZA de la divina misericordia, LA SABIDURÍA o prudencia con que Dios gobierna el mundo, LA CIENCIA o conocimiento perfectísimo que suministra los datos, por así decir, a su prudencia. Los JUICIOS de Dios son aquí sus consejos eternos de prodigar sobre todos la RIQUEZA de su misericordia; sus CAMINOS son los medios que Dios conoce por su CIENCIA y escoge por su SABIDURÍA para la realización de sus designios misericordiosos.

36 Todas las cosas proceden de Dios Creador, subsisten por Dios Conservador, miran y tienden a Dios, último fin.

12 1-2 Estos dos versículos son un programa de vida espiritual. En lo exterior, la vida de los sentidos ha de ser una inmolación viviente, santa, agradable a Dios, un culto espiritual incomparablemente superior a los ritos externos de un culto material. En lo interior, el hombre se ha de transformar en otro ser mediante la renovación de la mente por el Espíritu Santo, cuyo fruto ha de ser el fino discernimiento y cumplimiento constante de la divina voluntad, en cuyo objeto señala tres grados: LO BUENO que Dios manda, LO AGRADABLE que aconseja, LO PERFECTO que propone como supremo ideal de santidad.

3 Hay en el original un juego de palabras imposible de traducir. Bárbaramente calcado sería «no sobresentir (de sí) más de lo que conviene sentir, sino sentir hasta sanamente sentir». Por FE suelen entenderse los carismas espirituales. Más bien se designa el estado psicológico de convicción y efervescencia espiritual que producían los carismas.

6-8 Enumera San Pablo, por vía de ejemplo, siete carismas; para cuya inteligencia nótese: 1) en cuanto a la construcción, que cada uno de los miembros de la enu-

es profecía, sea guardando proporción con la fe ; [7] si ministerio, en el ministerio ; el que enseña, en la enseñanza ; [8] el que exhorta, en la exhortación ; el que reparte de lo suyo, con liberalidad ; el que preside, con solicitud ; el que hace misericordia, con jovialidad

Caridad con los fieles y con todos. 12, 9-21

[9] La caridad, sin fingimiento : abominando lo malo, apegándoos a lo bueno ; [10] en el amor fraterno, tiernamente cariñosos los unos con los otros ; en el honor, dándoos mutuamente la ventaja ; [11] en la solicitud, no haraganes ; en el espíritu, hirvientes ; al Señor, servidle ; [12] con la esperanza, gozaos ; en la tribulación, perseverad constantes ; a la oración, aplicaos asiduamente ; [13] en las necesidades de los santos, entrad a la parte aliviándolas ; la hospitalidad, buscad ejercitarla. [14] Bendecid a los que os persiguen : bendecid, y no maldigáis. [15] Gozarse con los que gozan, llorar con los que lloran. [16] Tened los mismos sentimientos unos para con otros ; no fomentando sentimientos de altivez, antes dejándoos arrastrar por lo humilde. «No os hagáis sabios a vuestros propios ojos» (Prv. 3, 7). [17] A nadie volváis mal por mal : «próvidos en procurar lo bueno a los ojos de todos los hombres» (Prv. 3, 4) ; [18] en lo posible, de vuestra parte, mantened la paz con todos los hombres. [19] No os toméis la venganza por vuestras manos, amados ; antes bien, dad lugar a la ira de Dios ; porque escrito está : «Para mí, la venganza : yo daré el pago merecido, dice el Señor» (Lev. 19, 18). [20] Antes (Prv. 25, 21) :

Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer ;
si tuviere sed, dale de beber ;
porque esto haciendo, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

[21] No dejes vencerte por el mal ; antes vence el mal a fuerza de bien.

Sumisión a las autoridades. 13, 1-7

13 [1] Toda alma se someta a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad que no sea instituída por Dios ; y las que existen, por Dios han sido ordenadas. [2] Así que el que se insubordina contra la autoridad se opone a la ordenación de Dios, y los que se oponen, su propia condenación recibirán. [3] Porque los magistrados no son objeto de temor para la buena acción, sino para la

meración es una oración lógicamente completa, con sus prótasis (en que se especifica el carisma) y su apódosis, gramaticalmente elíptica (en que se prescribe el modo de su uso) ; 2) la significación de cada uno de los carismas parece ser ésta : *la profecía* es el don de hablar palabras de edificación, exhortación, consolación, bajo la actual moción del Espíritu Santo ; el *ministerio* es el trabajo personal en servicio de la Iglesia ; el que *enseña* es el maestro de la *doctrina cristiana* ; el que *exhorta* es el predicador que posee el carisma de la elocuencia sagrada ; el que *reparte* de lo suyo es el que se consagra a las obras de beneficencia ; el que *preside* es el que posee el don de dirigir a los demás en servicio de la Iglesia ; o, más probablemente, traduciendo «el que asiste», es el que a manera de patrono defiende a los desvalidos ; por fin, el *que hace misericordia* es el que se consagra universalmente a las obras de misericordia.

[9-21] Catálogo maravilloso de las virtudes cristianas, que San Pablo desea, no en un grupo privilegiado, sino en todos los fieles.

[20] ASCUAS DE FUEGO AMONTONARÁS SOBRE SU CABEZA : estas palabras, tomadas de Prv. 25, 21-22, se han de tomar en sentido favorable : no son una venganza, sino un amontonamiento de beneficios que obliguen al enemigo a dolerse de sus malas obras. Dádivas quebrantan peñas.

[21] Vencer el mal con el mal es aumentar el mal. Según San Pablo, fiel intérprete del pensamiento de Cristo, el mal se ha de vencer a fuerza de bien.

13 [1] La autoridad, en abstracto, es de origen divino ; y, en concreto, los que actualmente la poseen la han recibido de Dios.

[1-4] Es digno de consideración este optimismo de San Pablo respecto de la autoridad, cuando imperaba Nerón. Las excepciones de esta ley general, introducidas

mala. ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogio; [4] porque de Dios es ministro respecto de ti para bien. Mas si obrares el mal, teme; que no en vano lleva la espada; porque de Dios es ministro, vengador para castigo del que obra el mal. [5] Por lo cual fuerza es someterse, no ya sólo por el castigo, sino también por la conciencia. [6] Que por eso también pagáis tributos, ya que funcionarios son de Dios, asiduamente aplicados a eso mismo. [7] Pagad a todos las deudas: a quien contribución, contribución; a quien impuesto, impuesto; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

La ley, recapitulada en el amor. 13, 8-10

[8] A nadie quedéis debiendo nada, si no es el amaros los unos a los otros; porque el que ama al otro ha cumplido plenamente la ley. [9] Porque aquello de «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no codiciarás», y si algún otro mandamiento hay, en esta palabra se recapitula es a saber: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ex. 20, 13-17; Lev. 19, 18). [10] La caridad no hace mal al prójimo. Plenitud, pues, de la ley es la caridad.

Las obras de la luz. 13, 11-14

[11] Y esto tanto más, sabiendo el tiempo en que estamos; que hora es ya que despertéis del sueño; puesto que ahora más cerca está de nosotros la salud que cuando abrazamos la fe. [12] La noche está avanzada, el día se avecina. Lancemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas y revistámonos las armas de la luz. [13] Como en pleno día, andemos decorosamente, no en comilonas y borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos, no en rivalidad y envidia; [14] sino revestíos del Señor Jesu-Cristo; y no os toméis solicitud por la carne para dar pábulo a sus concupiscencias.

Sección II: Deberes mutuos entre los fuertes y los débiles en la fe

Fuertes y débiles: no juzgar a otro ni menospreciarle. 14, 1-12

14 [1] Al que es débil en la fe hacedle buena acogida, sin meteros a dar fallos sobre modos de pensar. [2] Hay quien cree poder comer de todo; mas el que es débil come verduras. [3] El que come, al que no coma no·

por la malicia humana, no han de cambiar el criterio cristiano sobre la sumisión debida a las autoridades.

[7] Las dos clases de tributos mencionados corresponden a los que más técnicamente se llaman directos e indirectos.

[8] Es delicado el pensamiento de San Pablo. Pagad, dice, todas las deudas, sin que quedéis debiendo nada a nadie, si no es en la deuda del amor, que nunca acabaréis de pagar.

[8-10] La caridad es una «anacefaleosis» o síntesis de toda la ley y es también su PLENITUD; esto es, no sólo su pleno cumplimiento, sino también la sustancia que llena sus huecos y completa sus deficiencias, el espíritu que informa la letra, la energía que da eficacia a sus preceptos.

[11] Cada hora que pasa nos acerca a la salud definitiva, así de la resurrección universal como de la vida eterna esencial que ha de seguir a la muerte de cada uno, momentos ambos cuya proximidad ignoramos. Deducir de esta declaración que San Pablo creyese inminente el segundo advenimiento de Cristo es, además de arbitrario, contrario a las declaraciones que otras veces hace el mismo Apóstol.

[12] A las OBRAS DE LAS TINIEBLAS opone San Pablo no simplemente las obras, sino las ARMAS DE LA LUZ: correspondientes al carácter militante de la vida cristiana.

[14] REVESTÍOS DE JESU-CRISTO es una expresión favorita de San Pablo, que expresa la transformación, compenetración y mística identificación de los fieles con Jesu-Cristo, esto es, la asimilación de su pensamiento y de sus sentimientos, la imitación de sus virtudes, la comunión de su misma vida. Revestirse de Cristo es revestirse de las «armas de la luz».

14 [1-23] Entre los fieles de Roma existían peligrosas discrepancias sobre la obligación de celebrar las fiestas religiosas de los judíos y de abstenerse de las carnes y del vino que se vendían públicamente. Los espíritus «débiles» se creían obligados

le menosprecie ; y el que no come,
al que coma no le juzgue, pues Dios
le acogió. [4] ¿Tú quién eres, que juz-
gas al criado ajeno? Para su propio
Señor es para quien está en pie o
cae ; mas será sostenido en pie, pues
poderoso es el Señor para sostener-
le. [5] Hay quien da preferencia a un
día sobre otro día, hay quien da la
misma preferencia a todo día : cada
cual en su propio sentir tenga con-
ciencia segura. [6] El que siente pro-
pensión a tal día, para el Señor la
siente ; y el que come, para el Se-
ñor come, pues da gracias a Dios ;
y el que deja de comer, para el Se-
ñor deja de comer, y da gracias a
Dios. [7] Porque nadie de nosotros vi-
ve para sí, y nadie muere para sí.
[8] Pues ya sea que vivamos, para el
Señor vivimos ; ya sea que mura-
mos, para el Señor morimos. Tanto,
pues, si vivimos como si morimos,
del Señor somos. [9] Pues para esto
Cristo murió y retornó a la vida, pa-
ra que así de los muertos como de
los vivos tenga señorío. [10] Y tú, ¿por
qué juzgas a tu hermano? O tú tam-
bién, ¿por qué menosprecias a tu
hermano? Pues que todos hemos de
comparecer ante el tribunal de Dios.
[11] Porque escrito está (Is. 43, 24) :

Vivo yo, dice el Señor,
que ante mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua alabará a Dios.

[12] Así que cada cual de nosotros da-
rá cuenta de sí mismo a Dios.

No escandalizar a los débiles en el uso de la libertad. 14, 13-23

[13] En adelante, pues, no nos juz-
guemos los unos a los otros ; antes
juzgad esto más bien, que no debéis
poner a vuestro hermano tropiezo o
escándalo. [14] Sé, y estoy persuadido
en el Señor Jesús, que nada de suyo
hay impuro; sino que para quien es-
tima ser impura una cosa, para él
es impura. [15] Y cierto, si por un
manjar se contrista tu hermano, no
andas ya conforme a la caridad. No
hagas que por tu comida se pierda
aquel por quien Cristo murió. [16] No
hagáis, pues, que sea objeto de crí-
ticas lo que es vuestro bien. [17] Que
no es el reino de Dios comida ni
bebida, sino justicia y paz y gozo en
el Espíritu Santo ; [18] pues quien en
esto sirve a Cristo, es grato a Dios
y acepto a los hombres. [19] Así, pues,
sigamos lo que fomenta la paz y la
edificación de unos para con otros.
[20] No arruines por causa de un man-
jar la obra de Dios. Todo, sin duda,
es puro ; pero es malo para el hom-
bre que come inducido por el escán-
dalo. [21] Bueno es no comer carne ni
beber vino, ni hacer cosa en que tu
hermano tropiece, o se escandalice,
o pierda la firmeza. [22] ¿Tú tienes fe?
Guárdala para ti delante de Dios.
Bienaventurado aquel que no tiene
que condenarse a sí mismo en las
resoluciones que toma. [23] Mas el que
no sale de dudas, si come, queda
condenado, porque no se rige por
fe. Ahora bien, todo lo que no pro-
cede de fe es pecado.

---

a celebrar aquellas fiestas, por respeto a la ley de Moisés, y a abstenerse de la carne y del vino, probablemente contaminados por actos idolátricos. Los espíritus «fuertes», por el contrario, se creían desobligados de lo uno y de lo otro. Especulativamente, estos últimos tenían razón. Pero prácticamente esas discrepancias traían consigo graves peligros. Por una parte, los «débiles» juzgaban temerariamente de los «fuertes» ; por otra, los «fuertes» despreciaban a los «débiles» y, lo que era peor, a las veces eran para ellos piedra de escándalo, por cuanto con su ejemplo los inducían a que, sin deponer su juicio erróneo, comiesen de las carnes que ellos se imaginaban contamiuadas. Como el conflicto nacía no de prejuicios doctrinales, sino más bien de escrúpulos, la solución de San Pablo es indulgente y conciliadora.

[8-9] Este es uno de los frecuentes testimonios que da San Pablo sobre la divinidad de Jesu-Cristo, a quien presenta como señor de la vida y de la muerte y como supremo fin de nuestras acciones, prerrogativas ambas de la divinidad.

[16] El BIEN de los cristianos es la serenidad de criterio que mira todas las criaturas como obra de Dios y buenas en sí, capaces, consiguientemente, de ser ordenadas a la glorificación de Dios (1 Tim. 4, 3-5). Este BIEN quiere San Pablo que, por la indiscreción de algunos, no sea expuesto a los reproches y vituperios de los «débiles».

[22-23] Enseña San Pablo que no es lícito obrar con conciencia prácticamente dudosa, y que lo que se hace contra el dictamen de la propia conciencia, aun cuando sea errónea, es pecado. FE es aquí la persuasión de la conciencia.

Tolerancia mutua a ejemplo de Cristo. 15, 1-6

15 [1] Debemos nosotros los fuertes
sobrellevar las flaquezas de los
débiles y no complacernos a nosotros
mismos. [2] Cada uno de nosotros trate
de complacer al prójimo para lo bue-
no mirando a la edificación ; [3] pues-
to que Cristo no trató de complacer-
se a sí mismo, sino que, como está
escrito, «Los ultrajes de los que te
ultrajaron recayeron sobre mí» (Sal.
68, 10). [4] Porque cuantas cosas fue-
ron antes escritas, para nuestra en-
señanza se escribieron, a fin de que
por la paciencia y la consolación de
las Escrituras mantengamos la es-
peranza. [5] Y el Dios de la paciencia
y de la consolación os dé tener un
mismo sentir de unos para con otros
según Cristo Jesús ; [6] para que uná-
nimemente, a una voz, glorifiquéis
al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesu-Cristo.

Cristo acoge a todos para gloria de Dios. 15, 7-13

[7] Por lo cual acogeos los unos a
los otros, como Cristo por su parte
os acogió a vosotros para gloria de
Dios. [8] Digo, en efecto, que Cristo
ha sido hecho ministro de la cir-
cuncisión a favor de la veracidad de
Dios, para hacer firmes las prome-
sas hechas a los patriarcas ; [9] y que
a su vez los gentiles glorifiquen a
Dios por razón de su misericordia,
según que está escrito (2 Sam. 22,
50) :

Por eso te bendeciré entre los gentiles,
y cantaré tu nombre.

[10] Y otra vez dice (Dt. 32, 43) :

Regocijaos, naciones, juntamente con su pueblo ;

[11] y de nuevo (Sal. 116, 1) :

Alabad, naciones todas, al Señor,
y ensálcenle todos los pueblos ;

[12] y otra vez dice Isaías (11, 1-10) :

Aparecerá la raíz de Jesé,
y el que se levanta para imperar en las naciones :
en El las naciones esperarán.

[13] Y el Dios de la esperanza os col-
me de todo gozo y paz en el creer,
para que abundéis más y más en la
esperanza por la virtud del Espíritu
Santo.

Epílogo

Excusas por haber escrito. 15, 14-21.

[14] Persuadido estoy, hermanos míos,
también yo mismo acerca de vos-
otros, de que ya vosotros mismos es-
táis colmados de bondad, henchidos
de toda ciencia, capaces también de
amonestaros los unos a los otros.

15 [4] Tres frutos de las divinas Escrituras : nuestra enseñanza, nuestra paciencia y nuestra consolación.

[5] Llama San Pablo a Dios EL DIOS DE LA PACIENCIA Y DE LA CONSOLACIÓN, como después (v. 13) «el Dios de la esperanza» : sólo el cristianismo descubre en Dios estos atributos tan dulces para el corazón humano.

[8-9] Los judíos deben su salvación a la VERACIDAD o fidelidad de Dios ; los gentiles, a la misericordia.

[16] Todavía, con algún atrevimiento,
os escribí, hermanos, en parte a lo
menos, como quien os trae a la me-
moria lo que ya sabéis, en virtud de
la gracia que me fué dada por Dios
[16] de ser agente de Cristo Jesús ante
los gentiles, ejerciendo la función
sagrada del Evangelio de Dios, a fin
de que la oblación de los gentiles
sea acepta, santificada en el Espíri-
tu Santo. [17] Tengo, pues, de qué glo-
riarme en Cristo Jesús por lo que
mira a Dios ; [18] pues no me atreveré
a hablar de cosa que no haya obra-
do Cristo por mí en orden a la obe-
diencia de los gentiles, por palabra
y por obra, [19] por la virtud de seña-
les y portentos, por la virtud del Es-
píritu Santo ; tanto que desde Je-
rusalén, y en todas direcciones, has-
ta el Ilírico lo he llenado todo del
Evangelio de Cristo ; [20] imponiéndo-
me, empero, como punto de honra
la norma de no predicar el Evan-
gelio sino donde Cristo no había si-
do nombrado, para no edificar sobre
fundamento ajeno, [21] antes bien, se-
gún está escrito (Is. 52, 15) :

Los que ninguna nueva recibieron de El, le verán ;
y los que nada han oído, alcanzarán inteligencia.

Proyectos de viaje a Jerusalén y a España. 15, 22-29

[22] Por esto mismo me veía impe-
dido las más de las veces de ir a
vosotros ; [23] mas ahora, no tenien-
do ya campo de acción en estas re-
giones, y teniendo vivos deseos de
ir a vosotros desde hace bastantes
años, [24] cuando me dirigiere a Espa-
ña, —porque espero a mi paso veros
y ser por vosotros encaminado para
allá, después que primero, en par-
te, hubiere disfrutado de vosotros a
mi satisfacción. [25] Por ahora, empe-
ro, voy a ir a Jerusalén, atendiendo
al servicio de los santos. [26] Pues tu-
vieron a bien Macedonia y Acaya
disponer cierta colecta a favor de
los pobres que hay entre los santos
de Jerusalén. [27] Sí, lo tuvieron a bien
y les son deudores de ello ; pues
que, si de sus bienes espirituales
han participado los gentiles, deben
éstos a su vez consagrar a su servi-
cio los propios bienes temporales.
[28] Así, pues, que hubiere concluído
este negocio y consignado en sus
manos el fruto de esta colecta, me
partiré de allí, pasando por vosotros,
para España. [29] Y sé que en llegan-
do a vosotros, llegaré con la pleni-
tud de la bendición de Cristo.

Pide oraciones. 15, 30-33

[30] Os recomiendo, hermanos, por
nuestro Señor Jesu-Cristo y por la
caridad del Espíritu, que luchéis a
mi lado con vuestras oraciones a
Dios por mí, [31] para que escape de
los rebeldes que hay en la Judea, y
que el ministerio que se me ha con-
fiado para Jerusalén sea bien reci-
bido de los santos, [32] a fin de que,
llegado con gozo a vosotros por vo-
luntad de Dios, me huelgue en com-
pañía de vosotros. [33] Y el Dios de la
paz sea con todos vosotros. Amén.

Recomendaciones y saludos. 16, 1-16

16 [1] Os recomiendo a Febe, nues-
tra hermana, que es, además,
diaconisa de la Iglesia de Cencreas,

[16] El ministerio evangélico es para San Pablo un oficio litúrgico, un acto sagrado cuyo fruto es una oblación acepta a Dios y santificada por el Espíritu Santo. Apenas se podía declarar con mayor relieve la santidad de tan excelso ministerio.

[19] La expresión original «llenar el Evangelio» parece significar «llenarlo todo del Evangelio»

[24] El proyecto de San Pablo de venir a España se realizó después de su primera cautividad romana. A este deseo de venir a España, pasando por Roma, se debe el que San Pablo escribiera su carta a los Romanos.

16 [1] Febe tenía los carismas del *ministerio* y de la *asistencia:* que fuese verdadera *diaconisa*, en el sentido técnico que más tarde se dió a esta palabra, no consta. *Cencreas* era el puerto de Corinto en el mar Egeo.

[2] para que la recibáis en el Señor de
una manera digna de los santos y la
asistáis en cualquiera cosa en que
necesitare de vosotros; puesto que
ella también ha sido favorecedora
de muchos, y de mí en particular.
[3] Saludad a Prisca y Aquila, mis co-
laboradores en Cristo Jesús, [4]—quie-
nes por mi vida expusieron su ca-
beza; a los cuales no sólo yo doy
gracias, sino también todas las Igle-
sias de los gentiles—, [5] y a la Igle-
sia que se congrega en su casa. Sa-
ludad a Epéneto, mi amado, que es
primicias del Asia para Cristo. [6] Sa-
ludad a María, la cual se tomó mu-
chos afanes por vosotros. [7] Saludad
a Andrónico y a Junias, mis parien-
tes y mis compañeros de prisión, los
cuales gozan de gran consideración
entre los apóstoles, y que aun antes
que yo han sido en Cristo. [8] Saludad
a Ampliato, mi querido en el Señor.
[9] Saludad a Urbano, mi colaborador
en Cristo, y a Estaquis, mi amado.
[10] Saludad a Apeles, que ha dado
buenas pruebas de sí en Cristo. Sa-
ludad a los de casa de Aristóbulo.
[11] Saludad a Herodión, mi pariente.
Saludad a los de casa de Narciso,
que son en el Señor. [12] Saludad a
Trifena y a Trifosa, las cuales tra-
bajan con afán en el Señor. Sa-
ludad a Pérside, la amada, que mu-
chos afanes se tomó en el Señor.
[13] Saludad a Rufo, el escogido en el
Señor, y a su madre, que también
lo es mía. [14] Saludad a Asíncrito, a
Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a
Hermas y a los hermanos que con
ellos están. [15] Saludad a Filólogo y
a Julias, a Nereo y a su hermana,
y a Olimpias y a todos los santos
que con ellos están. [16] Saludaos los
unos a los otros con el ósculo san-
to. Os saludan las Iglesias todas de
Cristo.

Exhortación a que se aparten de los que promueven disensiones.
16, 17-20

[17] Os recomiendo, hermanos, que
estéis alerta sobre los que promue-
ven las disensiones y los escánda-
los apartándose de la doctrina que
vosotros aprendisteis, y desviaos de
ellos; [18] porque esos tales no sirven
a Cristo, Señor nuestro, sino a su
propio vientre; y con blandas pa-
labras y lisonjas seducen los cora-
zones de los inocentes. [19] Pues vues-
tra sumisión a la fe ha llegado a co-
nocimiento de todos; me gozo, pues,
en vosotros; mas quiero que seáis
listos para lo bueno y cándidos pa-
ra lo malo. [20] Y el Dios de la paz
aplastará en breve a Satanás debajo
de vuestros pies.
La gracia de nuestro Señor Jesu-
Cristo sea con vosotros.

Saludos de los que están con Pablo.
16, 21-24

[21] Os saluda Timoteo, mi colabora-
dor, y Lucio y Jasón y Sosípatro,

3-5 De Prisca (o Priscila) y Aquila se habla frecuentemente en los Hechos y en San Pablo. En qué ocasión expusieron su vida para salvar la del Apóstol, no nos consta.

5 Epéneto fué el primero del Asia proconsular que se convirtió a la fe.

7 Andrónico y Junias (nombre de varón) parecen haber sido, lo mismo que Herodión (v. 11), de la tribu de Benjamín, y en este sentido PARIENTES de San Pablo.

10-11 Aristóbulo era nieto de Herodes el Grande; Narciso fué liberto favorito del emperador Claudio. San Pablo saluda a los siervos que habían formado parte de la familia de estos dos personajes, que por entonces habían ya muerto, por lo menos Narciso. Herodión había sido uno de los siervos de Aristóbulo.

13 Este Rufo parece ser uno de los hijos de Simón el de Cirene. Las antiguas y amistosas relaciones con esta buena familia son causa de que San Pablo llama madre suya a la madre de Rufo, de quien parece haber recibido atenciones maternales durante su primera juventud en Jerusalén.

17-20 Estos agitadores, contra los cuales previene San Pablo a los Romanos, son los judaizantes.

19 La «docilidad» u obediencia de los Romanos, reconocida en todo el mundo, es su fe. Ordenó Dios en su providencia que ya desde los principios fuese inmaculada, y dechado para todo el mundo, la fe de Roma.—Sabiduría para lo bueno, sencillez para lo malo: son dos virtudes que con otras palabras recomienda San Pablo a los Corintios (1 Cor. 14, 20).

21 Lucio, Jasón y Sosípatro eran judíos de la tribu de Benjamín. Jasón parece

mis parientes. 22 Os saludo yo, Ter-
cio, que escribí la carta, en el Se-
ñor. 23 Os saluda Gayo, hospedador
mío y de toda la Iglesia. Os saluda Erasto, el cuestor de la ciudad, y Cuarto el hermano. [24.]

Doxología final. 16, 25-27

25 Al que puede consolidaros

en orden a mi Evangelio y a la predicación de Jesu-Cristo,
en orden a la revelación del MISTERIO,

por tiempos eternos mantenido SECRETO,
26 mas ahora MANIFESTADO,
y por las Escrituras proféticas,
según la ordenación del eterno Dios,
para obediencia de la fe
a todos los gentiles NOTIFICADO,

27 al solo sabio, Dios, por Jesu-Cristo —
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

haber sido el hospedador de San Pablo en Tesalónica (Ac. 17, 5-9). Sosípatro parece era el mismo Sópatro (forma contracta) de Berea (Ac. 20, 4).

23 Este Cayo es el mismo que fué bautizado por San Pablo (1 Cor. 1, 14). Erasto no parece ser el compañero del Apóstol de quien se habla en Ac. 19, 22.

25-27 Este pasaje es uno de los que expresan sintéticamente el pensamiento fundamental de la Teología de San Pablo. MI EVANGELIO llama el Apóstol no un Evangelio diferente, sino su manera particular de enfocar el único Evangelio, en consonancia con su misión especial de Apóstol de los gentiles. Este Evangelio no es otra cosa que la PREDICACIÓN DE JESU-CRISTO, cuyo objeto es Jesu-Cristo. Ni es invención de Pablo, sino EN ORDEN A LA REVELACIÓN DEL MISTERIO. Este MISTERIO por antonomasia es la salud universal de los hombres «en Cristo Jesús» mediante la fe. Este MISTERIO pasó por tres estadios o fases. Primero, fué POR TIEMPOS ETERNOS MANTENIDO SECRETO. AHORA, con el advenimiento y la redención de Jesu-Cristo, ha sido MANIFESTADO. Por fin, ha sido NOTIFICADO o divulgado universalmente. En esta divulgación señala San Pablo cuatro elementos. Su principio es la ORDENACIÓN DEL ETERNO DIOS; su medio o instrumento son las ESCRITURAS PROFÉTICAS; sus destinatarios son TODOS LOS GENTILES; su objeto es la OBEDIENCIA DE LA FE, esto es, que todos se rindan a la fe.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA A LOS CORINTIOS

La Iglesia de Corinto.—*Corinto, aquella «lumbrera de toda la Grecia» que, como decía Cicerón, habían extinguido los romanos, brillaba ya de nuevo. Floreciente por el comercio, por el arte, la elocuencia y la filosofía, era aún más famosa por la espantosa corrupción de las costumbres. Su cultura y su ventajosa posición geográfica hacían de Corinto «la de los dos mares», como la llamaba Horacio, un centro de primer orden para la predicación del Evangelio. Estas ventajas atrajeron las miradas y el celo de Pablo, quien llegaba a Corinto hacia el año 51 de nuestra era, durante su segunda misión apostólica.*

Casi dos años empleó el Apóstol en evangelizar a Corinto y fundar su Iglesia. Y no fué sin fruto. Ni la corrupción de las costumbres, ni siquiera la ruda oposición que hicieron los judíos, fueron obstáculo para que surgiese vigorosa, floreciente, la Iglesia de Corinto. No fueron, con todo, los ricos comerciantes, los oradores o los filósofos, los que abrazaron el Evangelio; tampoco fueron los judíos los que formaron el núcleo de la nueva comunidad cristiana; gentiles y pobres fueron en su mayoría los que Dios escogió como primicias de la fe en Grecia.

Los primeros años fueron prósperos. Pero pronto surgieron dificultades más peligrosas que la inmoralidad pagana o la perfidia judaica. Discordias internas, abusos lamentables, ponían en peligro la prosperidad y aun la existencia misma de aquella Iglesia. Pablo estaba entonces en Efeso. Desde allí había ya escrito una primera carta, que por desgracia se ha perdido, y mandó luego allá a su discípulo Timoteo, para que pusiese remedio a aquellos males. Entre tanto llegaron de Corinto tres cristianos, Estéfanas, Fortunato y Acaico, con cartas de la Iglesia al Apóstol, en las cuales le hacían varias consultas. Aprovechando esta oportunidad, Pablo escribió una segunda carta, que es nuestra «primera Epístola a los Corintios». Era probablemente la Pascua del año 56.

La Epístola.—*Si no iguala en amplitud dogmática a la Epístola a los Romanos, es, en cambio, la primera a los Corintios la más interesante desde el punto de vista histórico. Un atento lector lee en ella, mejor que en otra parte, el estado de las primitivas Iglesias, con sus luces y sombras, sus virtudes y sus defectos, sus fervores y sus peligros, su vida íntima y su culto, y, sobre todas las deficiencias humanas, las maravillosas comunicaciones del Espíritu divino.*

En medio de la variedad de puntos que toca San Pablo y de la aparente irregularidad con que los va exponiendo unos tras otros, se divide claramente la Epístola en dos partes: los abusos y las consultas. Los varios abusos, que por diferentes conductos habían llegado a oídos de Pablo, llenan los seis primeros capítulos; los diez restantes responden a las múltiples consultas que los Corintios propusieron al Apóstol.

EPISTOLA I A LOS CORINTIOS

Introducción

Salutación epistolar. 1, 1-3

1 [1] Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús, por voluntad de Dios, y Sóstenes el hermano, [2] a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo en todo lugar, de ellos y también nuestro: [3] gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias. 1, 4-9

[4] Gracias hago a mi Dios sin cesar acerca de vosotros por la gracia de Dios que os fué dada en Cristo Jesús, [5] pues en todo fuisteis enriquecidos en El, en toda palabra y en todo conocimiento, [6] conforme a como el testimonio de Cristo se afianzó en vosotros; [7] hasta el punto de no quedaros vosotros atrás en ningún carisma, en tanto que aguardáis la revelación de nuestro Señor Jesu-Cristo; [8] el cual también os mantendrá firmes hasta el fin, hallados sin culpa en el día de nuestro Señor Jesu-Cristo. [9] Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo, Jesu-Cristo, Señor nuestro.

Primera parte: abusos que necesitan reforma

I. Primer abuso: discordias y partidos

Lo que debía ser y lo que es. 1, 10-12

[10] Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que digáis todos una misma cosa y que no haya entre vosotros escisiones, sino que seáis consumados en tener un mismo pensamiento y un mismo sentir. [11] Pues se me hizo entender acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe, que hay con-

1 [1] Sóstenes: Es probablemente el archisinagogo de que se habla en Ac. 18, 17.
[2] De ellos y también nuestro: son las Iglesias de la Acaya, que San Pablo llama suyas por haberlas él fundado.
[5] Palabra... conocimiento: los carismas de la palabra y de la inteligencia, que sustituyen con ventaja las glorias literarias y filosóficas, de que tanto se preciaban los Corintios.
[9] La comunión de su Hijo es la inefable comunicación de la vida divina con Cristo y en Cristo.
[11] Cloe parece ser una señora cristiana de Corinto.

tiendas entre vosotros. [12] Quiero decir, que cada cual de vosotros dice : «Yo soy de Pablo» ; «Yo, de Apolo» ; «Yo, de Cefas» ; «Yo, de Cristo».

Protesta del Apóstol contra el espíritu de partido. 1, 13-17

[13] ¿ Está dividido Cristo ? ¿ Por ventura fué Pablo crucificado por vosotros ? ¿ O en el nombre de Pablo fuisteis bautizados ? [14] Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros bauticé, si no es a Crispo y Gayo ; [15] para que nadie diga que en mi nombre fuisteis bautizados. [16] Bauticé también a la familia de Estéfanas ; fuera de esto no sé si bauticé a algún otro.
[17] Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar ; no con sabiduría de palabra, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo.

A) La enseñanza de Pablo

La cruz, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. 1, 18-25

[18] Pues la palabra de la cruz, para los que perecen es una insensatez ; mas para los que se salvan, para nosotros, es una fuerza de Dios.
[19] Porque escrito está (Is. 19, 11-14) :

Arruinaré la sabiduría de los sabios,
y la inteligencia de los inteligentes anularé.
[20] ¿ Dónde está el sabio ? ¿ Dónde el escriba ?
¿ Dónde el disputador de este mundo ?

¿ Por ventura no atontó Dios la sabiduría de este mundo ? [21] Que, pues en la sabiduría de Dios no conoció el mundo a Dios por el camino de la sabiduría, tuvo a bien Dios por la necedad de la predicación salvar a los creyentes. [22] Puesto que los judíos por su parte demandan señales, y los griegos por la suya buscan sabiduría ; [23] mas nosotros predicamos un Cristo crucificado : para los judíos, escándalo ; para los gentiles, necedad ; [24] mas para los mismos que han sido llamados, así judíos como griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios.
[25] Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres ; y lo flaco de Dios, más fuerte que los hombres.

La grandeza del mundo, reprobada por Dios. 1, 26-31

[26] Porque mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados. Que no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles ; [27] antes lo necio del mundo se escogió Dios,

---

[12] Cuatro bandos existían en Corinto : 1) el de Pablo, su primer predicador ; 2) el de Apolo, que fascinó a muchos con su palabra brillante ; 3) el de Cefas o Pedro, formado, a lo que parece, por los judaizantes ; 4) el de Cristo : nuevo bando, formado por los que no querían afiliarse a ningún bando.

[13] Con suma delicadeza, al revolverse contra el espíritu de bandería, calla el Apóstol los nombres de Apolo y de Cefas, reservando todas sus invectivas para descalificar el partido que llevaba su propio nombre.

[20] Sabio es término genérico ; escriba significa los legisperitos judíos ; disputador se refiere a los filósofos o sofistas griegos.

[21] Por el camino de la sabiduría : esto es, pues el mundo por su propia sabiduría no entendió la sabiduría de Dios, manifestada en las maravillas de la revelación y de la creación, Dios, para salvar al mundo, optó por el medio contrario, o por la necedad de la predicación, por la cruz, que no busca ciencia inflada, sino fe humilde.

[24] Cristo es la encarnación viviente de Dios ; mas en esta encarnación no hay que ceñirse al aspecto hipostático : hay que contemplar encarnada en Cristo la fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

[26-28] A los sabios, poderosos y nobles opone San Pablo lo necio, lo débil y lo vil o lo que no es. Al paso que rebaja los humos de los infatuados Corintios, nos descubre el Apóstol los misterios de la divina elección.

para confundir a los sabios; y lo
débil del mundo se escogió Dios, pa-
ra confundir lo fuerte; 28 y lo vil
del mundo y lo tenido en nada se
escogió Dios, lo que no es, para
anular lo que es; 29 a fin de que no
se gloríe mortal alguno en el acata-
miento de Dios. 30 De él os viene
lo que vosotros sois en Cristo Je-
sús, el cual fué hecho por Dios pa-
ra nosotros sabiduría, como también
justicia, santificación y redención,
31 para que, según está escrito, «el
que se gloría, gloríese en el Señor»
(Jer. 9, 23).

El magisterio de Pablo en Corinto. 2, 1-5

2 1 Y yo, venido a vosotros, her-
manos, vine no con superemi-
nencia de palabra o de sabiduría al
anunciaros el misterio de Dios. 2 Por-
que resolví no saber cosa entre vos-
otros sino a Jesu-Cristo, y éste cru-
cificado. 3 Y yo me presenté ante
vosotros con sensación de impoten-
cia, y con miedo, y con mucho tem-
blor; 4 y mi palabra y mi predica-
ción no fué con persuasivas palabras
de sabiduría, sino con demostración
de Espíritu y de fuerza; 5 para que
vuestra fe no estribe en sabiduría de
hombres, sino en la fuerza de Dios.

La sabiduría cristiana. 2, 6-16

6 Sabiduría, sí, hablamos entre los
perfectos; sabiduría, empero, no de
este mundo ni de los jefes de este
mundo, condenados a perecer; 7 sino
que hablamos sabiduría de Dios, en-
cerrada en el misterio, la escondida,
la que predestinó Dios antes de los
siglos para gloria nuestra; 8 la cual
ninguno de los jefes de este mundo
conoció, que, si la conocieran, ja-
más al Señor de la gloria crucifica-
ran; 9 sino que, como está escrito
(Is. 64, 3),

Lo que ojo no vió, ni oído oyó,
ni a corazón de hombre se antojó,
tal preparó Dios a los que le aman.

10 Porque a nosotros nos lo reveló
Dios por medio del Espíritu; pues
el Espíritu todo lo sondea, aun las
profundidades de Dios. 11 A la ver-
dad, ¿quién conoce de los hombres

---

29 En este versículo se expresa el axioma fundamental de la economía de la gracia y de la ascética cristiana: Dios quiere dar su gracia y el hombre debe recibirla de tal modo que toda la gloria sea para solo Dios.

2 1 La antiquísima variante MISTERIO, probablemente la verdadera, preludia lo que poco después (v. 7) se anuncia acerca del «misterio» por antonomasia, que es el consejo eterno de Dios sobre la salud humana en Cristo Jesús.

2 JESU-CRISTO, Y ÉSTE CRUCIFICADO es el contenido en cierta manera integral del misterio de Dios.

6 A la decadente filosofía y retórica de su tiempo contrapone San Pablo la sabiduría de Dios.

7 El MISTERIO es el modo inefable de la redención por la unión o compenetración con Cristo, por la incorporación y vida divina en Cristo.

8 La expresión SEÑOR DE LA GLORIA, tanto por la apelación de SEÑOR, reproducción del nombre inefable de «Yahveh», como por el complemento DE LA GLORIA, evocación de la «gloria de Yahveh», que sensiblemente se manifestaba en medio de Israel (Ex. 40, 34; 1 Re. 8, 11), es uno de los testimonios más inequívocos de San Pablo a favor de la divinidad de Jesu-Cristo. Y la frase entera, con el verbo CRUCIFICARAN, es acaso el texto bíblico más explícito y más eficaz para demostrar la llamada *comunicación de idiomas* en la persona del Verbo encarnado.

10-12 En estos tres versículos nos revela San Pablo las principales verdades de la Pneumatología cristiana: la divinidad del Espíritu Santo, su consustancialidad con el Padre, su personalidad y su origen. Su divinidad se desprende de su conocimiento privativamente divino; PUES EL ESPÍRITU TODO LO SONDEA, AUN LAS PROFUNDIDADES DE DIOS, Y LAS COSAS DE DIOS NADIE LAS CONOCE SINO EL ESPÍRITU DE DIOS. Conocimiento exclusivo de Dios supone ser o naturaleza de Dios. Su consustancialidad con el Padre resulta clara de la comparación entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios. Como el espíritu del hombre es consustancial al hombre, así el Espíritu de Dios es consustancial a Dios. Su personalidad distinta la afirma el Apóstol al decir que Dios nos reveló sus consejos eternos POR MEDIO DEL ESPÍRITU y al añadir que nosotros recibimos EL ESPÍRITU QUE VIENE DE DIOS. Esta última expresión nos descubre también la procedencia u origen del Espíritu Santo.

lo íntimo del hombre, sino el espí-
ritu del hombre que está en él? Así
también las cosas de Dios nadie las
conoce sino el Espíritu de Dios.
12 Mas nosotros recibimos no el es-
píritu del mundo, sino el Espíritu
que viene de Dios, para que conoz-
camos las cosas que Dios graciosa-
mente nos dió, 13 las cuales asimis-
mo hablamos no con aprendidas pa-
labras de sabiduría humana, sino con
las aprendidas del Espíritu, adap-
tando lo espiritual a lo espiritual.
14 Mas el hombre animal no coge las
cosas del Espíritu de Dios, pues son
necedad para él; ni es capaz de en-
tenderlas, como que sólo espiritual-
mente se disciernen. 15 En cambio,
el espiritual todo lo discierne, mas
él de nadie es discernido. 16 Porque
«¿quién conoció el pensamiento del
Señor, de modo que pueda instruir-
le?» (Is. 40, 13). Mas nosotros po-
seemos el pensamiento de Cristo.

Niñez espiritual de los Corintios. 3, 1-4

3 1 Y yo, hermanos, no pude habla-
ros como a espirituales, sino co-
mo a carnales, como a niños en Cris-
to. 2 Leche os di a beber, no manjar
sólido, pues todavía no erais capaces.
Pero ni aun ahora lo sois, 3 porque
todavía sois carnales. Porque mien-
tras haya en vosotros emulación y
contienda, ¿no sois por ventura car-
nales y procedéis conforme a crite-
rio humano? 4 Porque cuando uno
dice: «Yo soy de Pablo», y el otro:
«Yo, de Apolo», ¿acaso no sois
hombres?

B) El ministerio de Pablo

Pablo, colaborador de Dios. 3, 5-9

5 ¿Qué es, pues, Apolo? ¿Y qué
Pablo? Ministros por cuyo medio
creísteis, y cada uno según el Señor
le dió. 6 Yo planté, Apolo regó; mas
Dios obró el crecimiento. 7 De ma-
nera que ni el que planta es algo,
ni el que riega, sino el que obra el
crecimiento, que es Dios. 8 Y el que
planta y el que riega, una cosa son,
si bien cada cual recibirá su propia
paga según su propio trabajo. 9 Pues
de Dios somos colaboradores: de
Dios sois labranza; de Dios, edi-
ficio.

Constructores evangélicos. 3, 10-15

10 Según la gracia de Dios que me
fué dada, yo, cual sabio arquitecto,
puse el fundamento, y otro sobre-
edifica. Cada cual, empero, mire có-
mo sobreedifica. 11 Pues fundamen-
to, nadie puede poner otro fuera del
ya puesto, que es Jesu-Cristo. 12 Mas
si uno edifica sobre este fundamen-

---

13 Adaptando lo espiritual a lo espiritual. Si se atiende al contexto antecedente, que es el verdadero, el sentido será: «Acomodando las palabras espirituales a las verdades espirituales.»

14 Como que sólo espiritualmente se disciernen: sólo por quien posea el Espíritu de Dios pueden percibirse distintamente las cosas del Espíritu de Dios.

16 El pensamiento de Dios. Al sustituir a continuación esta expresión por la otra, el pensamiento de Cristo, como equivalente, atribuye San Pablo a Cristo la divinidad y la consustancialidad con el Padre, que antes ha atribuído al Espíritu Santo.

3 6-7 Tres razones apunta San Pablo, suficientes para cortar de raíz toda presunción en los ministros evangélicos: 1) que son puro instrumento de Dios; 2) que eso mismo es un favor recibido de Dios; 3) que su acción es puramente externa, que sería completamente estéril si Dios no la fecundase con su acción interna.

11 La imagen metafórica de fundamento, idéntica en la significación, varía en la aplicación según el contexto. Aquí se aplica a Jesu-Cristo exclusivamente. En Mt. 16, 18, se aplica por comunicación exclusivamente también, aun entre los Apóstoles, a Pedro. En Ap. 21, 14, se aplica por extensión atenuada a los doce apóstoles.

12 La construcción de que habla San Pablo es la predicación del Evangelio. Quien predica el genuino Evangelio, construye con materiales preciosos; quien predica un Evangelio más o menos desnaturalizado, construye con materiales deleznables, impropios del edificio que se ha de levantar.

to oro, plata, piedras preciosas, ma-
dera, heno, paja, [13] la obra de cada
cual se pondrá de manifiesto; por-
que el día lo descubrirá, por cuanto
en fuego se ha de revelar; y la obra
de cada uno, qué tal sea, el fuego
mismo lo aquilatará. [14] Si la obra de
uno, que él sobreedificó, subsistiere,
recibirá recompensa; [15] si la obra
de uno quedare abrasada, sufrirá de-
trimento; él sí se salvará, aunque
así como a través del fuego.

Los destructores del templo de Dios. 3, 16-17

[16] ¿No sabéis que sois templo de
Dios, y el Espíritu de Dios habita
en vosotros? [17] Si alguno destruye
el templo de Dios, Dios lo destruirá
a él; porque santo es el templo de
Dios, que sois vosotros

Sabiduría mundana y parcialidades injustificadas. 3, 18-23

[18] Nadie a sí mismo se engañe. Si
alguno entre vosotros piensa ser sa-
bio en este mundo, hágase necio
para que se haga sabio. [19] Porque la
sabiduría de este mundo necedad
es a los ojos de Dios. Que escrito
está: «Prende a los sabios en su
propia astucia» (Jb. 5, 13). [20] Y otra
vez: «El Señor conoce los pensa-
mientos de los sabios cuán vanos
son» (Sal. 93, 11). [21] Así que nadie
ponga su gloria en hombres, pues
todas las cosas vuestras son: [22] ya
sea Pablo, ya Apolo, ya Cefas, ya
sea el mundo, ya la vida, ya la
muerte, ya las cosas presentes, ya
las venideras, todo es vuestro; [23] mas
vosotros de Cristo, y Cristo, de Dios.

Ministros de Cristo. 4, 1-5

4 [1] Así nos considere todo hombre,
como a servidores de Cristo y
administradores de los misterios de
Dios. [2] En tal supuesto, lo que, en
resumidas cuentas, buscáis en los
administradores es que a uno se le
halle fiel. [3] Aunque a mí lo que me-
nos me importa es el ser juzgado
por vosotros o por algún tribunal
humano. Pero tampoco yo mismo
me juzgo; [4] porque aun cuando de
nada tenga conciencia, mas no por
esto quedo justificado, sino que quien
me juzga es el Señor. [5] Así que no
os hagáis antes de tiempo jueces de
nada hasta que viniere el Señor,

[13] El día por antonomasia es el del juicio universal. Dos veces en este versículo se menciona el fuego. En la primera frase: por cuanto (el día) en fuego se ha de revelar, fuego es la misma conflagración; en la segunda: el fuego mismo lo aquilatará, el fuego se presenta como instrumento de la divina justicia, que, si no es el mismo juicio, es su manifestación y ejecución.

[15] Como a través del fuego: aquí fuego es el fuego ordinario, tomado en sentido propio, como término de una comparación. De todo este pasaje toman los teólogos católicos un argumento a favor del purgatorio. Al afirmar el Apóstol el castigo, temporal a la vez y escatológico, de pecados leves no perdonados previamente, supone un principio o ley general: que todo pecado leve no perdonado es castigado temporalmente después de esta vida. Y no dice otra cosa el dogma católico sobre la existencia del purgatorio.

[16] Templo de Dios se ha de entender del cuerpo social de la Iglesia, si bien, por extensión, puede aplicarse a cada uno de los fieles. La razón de ser la Iglesia templo de Dios es que el Espíritu de Dios habita en vosotros: argumento manifiesto de la divinidad del Espíritu Santo.

[17] A los incautos constructores del edificio evangélico opone aquí San Pablo los criminales destructores del templo de Dios.

[21-23] Los Corintios decían: «Yo soy de Pablo...» Pablo replica: no sois vosotros de Pablo; antes bien, Pablo y los demás ministros evangélicos son vuestros. Y aun todas las cosas creadas, añade, son vuestras, dado que todas las ordena Dios para vuestro bien. En esta cuenta no entra Cristo. Si no habéis de decir que sois de Pablo, sí habéis de decir que sois de Cristo. Y Cristo (es) de Dios. Habla aquí San Pablo de Cristo en cuanto hombre, que, como tal, depende de Dios.

4 [1] Misterios de Dios: son las enseñanzas e instituciones que integran la economía de la redención; el depósito de la revelación divina bajo todos sus aspectos, así doctrinal como práctico.

el cual sí sacará a luz los secretos de las tinieblas y pondrá al descubierto los designios de los corazones, y entonces le vendrá a cada uno la alabanza de parte de Dios.

Sin figuras. 4, 6-7

[6] Estas cosas, hermanos, las he trasladado figuradamente a mí y a Apolo a causa de vosotros, para que en nosotros aprendáis aquello de «No traspasar los límites de lo que está escrito», a fin de que no os infléis uno a favor del uno contra el otro. [7] Pues ¿quién reconoce en ti ventaja que te distinga de los demás? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si es así que lo recibiste, ¿a qué gloriarte, cual si no lo hubieras recibido?

Ironías y contrastes. 4, 8-16

[8] Ya estáis hartos, ya os enriquecisteis; sin nosotros llegasteis a reinar... ¡Y ojalá que reinaseis, para que también nosotros reinásemos con vosotros! [9] Porque pienso que Dios a nosotros los apóstoles nos exhibió como los últimos, cual condenados a muerte, pues fuimos puestos como espectáculo al mundo, tanto a los ángeles como a los hombres. [10] Nosotros, necios por causa de Cristo; vosotros, sensatos en Cristo; nosotros, débiles; vosotros, fuertes; vosotros, en gloria; nosotros, sin honor. [11] Hasta la hora presente pasamos hambre, y padecemos sed, y andamos desnudos, y somos abofeteados, y en ninguna parte hallamos seguridad; [12] y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Ultrajados, respondemos con bendiciones; perseguidos, aguantamos; [13] difamados, rogamos; como basuras del mundo hemos venido a ser desperdicio de todos hasta ahora.

[14] No os escribo esto para sonrojaros, sino que como a hijos míos queridos os amonesto. [15] Pues aun cuando diez mil pedagogos tuvierais en Cristo, no, empero, muchos padres; porque en Cristo Jesús, por medio del Evangelio, yo os engendré. [16] Os lo suplico, pues; sed imitadores míos.

Medios prácticos. 4, 17-21

[17] Por esto mismo os envié a Timoteo, que es mi hijo querido y fiel en el Señor, el cual os recordará mis normas de conducta que sigo en Cristo Jesús, según que enseño dondequiera en toda Iglesia. [18] Como si no hubiera yo de ir a vosotros, se inflaron algunos. [19] Pues iré presto a vosotros, si el Señor quisiere; y conoceré no la palabrería de esos inflados, sino la eficiencia; [20] que no está en la palabrería el reino de Dios, sino en la eficiencia. [21] ¿Qué queréis? ¿Que vaya yo a vosotros con vara o bien con amor y espíritu de mansedumbre?

II. Segundo abuso: un escándalo tolerado

Excomunión del escandaloso. 5, 1-8

5 [1] Resueltamente se oye decir que hay en vosotros fornicación, y tal fornicación, cual ni siquiera entre gentiles, hasta el punto de tener uno la mujer de su padre. [2] ¿Y vosotros andáis inflados, y no más bien os pusisteis de luto, para que sea quitado de en medio de vosotros quien tal acción cometió? [3] Pues yo, por

---

[6] No traspasar los límites...: expresión proverbial con que San Pablo recomienda la moderación en los sentimientos de la propia estimación.

[7] Satiriza San Pablo la tonta vanidad en pavonearse de glorias ajenas. Aunque no se habla aquí de la gracia de Dios, claro está que a ella se aplican, y con mayor razón todavía, los principios de humildad recomendados por el Apóstol.

5 [1] La mujer de su padre: la propia madrastra.

[3-5] Se reproduce en la versión el orden de los incisos cual se halla en el original, a pesar de su desaliño. En el nombre... significa autoridad: tal cual hoy posee la jerarquía eclesiástica; con el poder significa potencia física, que es aquí la potestad

mi parte, ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya he resuelto, como si presente me hallase, al que así tal obró, [4] en el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo —congregados vosotros y mi espíritu—, con el poder del Señor nuestro Jesús [5] entregar a ese tal a Satanás para perdición de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

[6] No es tan bueno eso de que blasonáis. ¿No sabéis que poca levadura fermenta toda la masa? [7] Expurgad la vieja levadura, para que seáis una masa nueva, así como sois ázimos. Puesto que nuestro Cordero pascual fué inmolado, que es Cristo. [8] Así que hagamos fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de malicia y perversidad, sino con ázimos de pureza y de verdad.

Una mala inteligencia. 5, 9-13

[9] Os escribí en la carta que no os mezclaseis con fornicarios: [10] no absolutamente con los fornicarios de este mundo o con los codiciosos y ladrones o idólatras, pues entonces os veríais forzados a salir de este mundo. [11] Ahora, pues, lo que os escribí fué que no os mezclaseis con quien, llamándose hermano, fuese fornicario, o codicioso, o idólatra, o ultrajador, o borracho, o ladrón: con ese tal, ni comer. [12] Pues ¿qué me va a mí en juzgar a los de fuera? ¿Acaso no es a los de dentro a los que vosotros juzgáis? [13] A los de fuera ya Dios los juzgará. Expeled al malvado de entre vosotros

III. Tercer abuso: pleitos cristianos en tribunales paganos

Procesos escandalosos. 6, 1-8

6 [1] ¿Se atreve alguno de vosotros, si tiene pleito con el otro, a demandar justicia ante los injustos y no ante los santos? [2] ¿O no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros va a ser juzgado el mundo, ¿seréis indignos de sentaros en tribunales ínfimos? [3] ¿No sabéis que a los ángeles juzgaremos? ¡Pues no los asuntos cotidianos! [4] Si tuviereis, pues, tribunales para asuntos cotidianos, a los que nada representan en la Iglesia, a ésos poned por jueces. [5] Para sonrojo vuestro os lo digo. ¿Conque no hay entre vosotros uno siquiera sabio, que sea capaz de mediar como árbitro entre sus hermanos? [6] ¡Sino que hermano con hermano litiga, y eso ante infieles! [7] Ya por cierto, pues, es de todo punto mengua para vosotros el que entre vosotros tengáis pleitos. ¿Por qué no os dejáis más bien atropellar? ¿Por qué no os dejáis más bien despojar? [8] Antes vosotros sois los que atropelláis y despojáis, y eso a hermanos.

---

carismática de entregar el culpado a Satanás. Es de notar: 1) que la pena de que habla San Pablo es algo más grave que la simple excomunión: es la excomunión con el agravante de entregar al incestuoso en manos de Satanás; 2) que semejante sentencia San Pablo no la había fulminado definitivamente, sino sólo había resuelto fulminarla, caso que los Corintios no excomulgasen al reo; 3) que la pena medicinal iba ordenada a la salud eterna del pecador. De todo este pasaje se colige la potestad que posee la Iglesia jerárquica de excomulgar a los que por sus delitos se han hecho indignos de la comunión eclesiástica.

[13] Expeled al malvado: conclusión de todo lo dicho: que los Corintios excomulguen al incestuoso.

6 [1] Injustos: nombre dado a los infelices para poner de relieve el absurdo de pedir justicia a los injustos.

[2-3] Los santos juzgarán al mundo... a los ángeles: juez con autoridad propia, suprema y definitiva lo será Cristo exclusivamente. No obstante, Cristo, como cabeza de los santos, así como habrá asociado todos sus miembros a su muerte, a su vida, a su divina filiación, a su sacerdocio y realeza, así también los asociará a su potestad judicial.

[4] A los que nada representen... poned por jueces: antes que llevar vuestros pleitos a tribunales infieles, tomad como jueces a los últimos de los fieles. La frase es irónica; quiere decir el Apóstol que busquen entre los fieles jueces árbitros de sus litigios.

Castigo de los injustos. 6, 9-11

[9] ¿O no sabéis que los injustos no
heredarán el reino de Dios? No os
forjéis ilusiones. Ni fornicarios, ni
idólatras, ni adúlteros, ni afemina-
dos, ni sodomitas, [10] ni ladrones, ni
codiciosos, ni borrachos, ni ultraja-
dores, ni salteadores heredarán el
reino de Dios. [11] Y eso erais algu-
nos; pero fuisteis lavados, pero fuis-
teis santificados, pero fuisteis justi-
ficados en el nombre de nuestro Se-
ñor Jesu-Cristo y en el Espíritu de
nuestro Dios.

La pureza cristiana. 6, 12-20

[12] —«Todo me es lícito...»
—Pero no todo es conveniente.
—«Todo me es lícito...»
—Pero no me dejaré yo dominar
por nada.
[13] —«Los manjares para el vien-
tre, y el vientre para los manjares...»
—Pero Dios a éste y a aquéllos los
exterminará. «Y el cuerpo» no «pa-
ra la fornicación», sino para el Se-
ñor, y el Señor, «para el cuerpo».
[14] Y Dios, como resucitó al Señor,
también a nosotros nos resucitará
con su poder. [15] ¿No sabéis que vues-
tros cuerpos son miembros de Cris-
to? ¿Tomando, pues, los miembros
de Cristo, los voy a hacer miem-
bros de una ramera? ¡Eso no! [16] ¿O
no sabéis que quien se ayunta a la
ramera es un cuerpo con ella? Por-
que «serán—dice—los dos una car-
ne» (Gén. 2, 24). [17] Mas quien se
adhiere al Señor, un espíritu es con
El. [18] Huíd la fornicación. Todo otro
pecado que hiciere un hombre, fue-
ra del cuerpo queda; mas quien for-
nica, contra el propio cuerpo peca.
[19] ¿O no sabéis que vuestro cuerpo
es templo del Espíritu Santo, que
está en vosotros, el cual tenéis re-
cibido de Dios, y no sois vuestros?
[20] Porque fuisteis comprados a costa
de precio; pues glorificad a Dios
en vuestro cuerpo.

Segunda parte: consultas de los Corintios

I. Primera consulta: matrimonio y continencia

Relaciones conyugales. 7, 1-7

7 [1] Acerca de las cosas que escribis-
teis, bien le está al hombre no
tocar mujer; [2] con todo, por razón de
las fornicaciones, cada uno conserve
su propia mujer, y cada una con-
serve su propio marido. [3] El marido
a la mujer páguele lo que le es de-
bido, e igualmente también la mu-
jer al marido. [4] La mujer no es due-

[11] Lavados: por el bautismo; santificados: con la gracia interna, que hace al hombre digno de allegarse a Dios y le consagra a su servicio; justificados: con justicia real, que borra los pecados. Estas tres expresiones son una condenación de la justicia meramente imputada y forense de los protestantes. || En el nombre: por la acción moral; en el Espíritu: por la acción física del Espíritu Santo.

[12-13] Hay aquí un dialogismo, en que San Pablo replica a ciertos dichos de algunos Corintios despreocupados, que miraban la fornicación como cosa indiferente. La frase los manjares para el vientre... es el primer miembro de una comparación cuyo segundo miembro calla el Apóstol por delicadeza o por indignación, pero que se trasluce en la réplica vehemente. Y el cuerpo no para la fornicación...

[14-19] Este pasaje es una apremiante recomendación de la pureza. Cinco motivos principales propone San Pablo: 1) nuestra futura resurrección, que ha de espiritualizar nuestra carne; 2) el ser nosotros miembros del cuerpo místico de Cristo; 3) el respeto debido a nuestros propios cuerpos; 4) el ser nuestros cuerpos templos del Espíritu Santo; 5) el ser nosotros propiedad de Cristo, que nos compró con su sangre. La impureza, por el contrario, es un materialismo grosero, un sacrilegio que deshonra los miembros de Cristo, una degradación del propio cuerpo, una profanación que viola el templo del Espíritu Santo, una injusticia que desconoce los derechos de Cristo sobre nosotros.

7 [1-2] Por razón de las fornicaciones: para evitar el peligro de la incontinencia.

ña de su propio cuerpo, sino el ma-
rido ; e igualmente tampoco el ma-
rido es dueño de su propio cuerpo,
sino la mujer. [5] No os defraudéis el
uno al otro, a no ser de común
acuerdo por un tiempo, con el fin
de vacar a la oración, y luego tor-
nar a juntaros, no sea que os tiente
Satanás a causa de vuestra inconti-
nencia. [6] Esto, empero, lo digo ha-
ciéndome cargo de la situación, no
imponiendo precepto. [7] Mi voluntad
sería que todos los hombres fueran
como yo soy ; mas cada cual tiene
de Dios su propio don : quién de
una manera, quién de otra.

Matrimonio menos perfecto, pero indisoluble. 7, 8-11

[8] Y digo a los solteros y a las viu-
das : bien les está, si se quedan lo
mismo que yo ; [9] pero si no pueden
guardar continencia, que se casen ;
que mejor es casarse que abrasarse.
[10] Mas a los ya casados ordeno no
yo, sino el Señor, que la mujer no
se separe del marido, [11] —y caso que
llegare a separarse, que no piense
en otro casamiento o que haga las
paces con su marido—, y el marido
no despida a la mujer.

Privilegio paulino. 7, 12-24

[12] Pero a los demás digo yo, no el
Señor : Si algún hermano está ca-
sado con mujer no cristiana, y ella
se contenta de vivir con él, no la
despida ; [13] y la mujer, si alguna es-
tá casada con marido no cristiano,
y él se contenta de vivir con ella,
no despida al marido. [14] Pues santi-
ficado queda el marido no cristiano
en la mujer, y santificada queda la
mujer no cristiana en el hermano ;
pues entonces vuestros hijos fueran
inmundos, mientras que ahora son
santos. [15] Mas si el no cristiano se
separa, que se separe ; no está es-
clavizado el hermano o la hermana
en semejantes casos ; antes a vivir
en paz nos ha llamado Dios. [16] Pues
¿ qué sabes, mujer, si salvarás al
marido ? ¿ O qué sabes, marido, si
salvarás a la mujer ? [17] Sólo que se-
gún que a cada uno repartió el Se-
ñor, según que a cada uno llamó
Dios, así proceda. Y así lo ordeno
en todas las Iglesias. [18] ¿ Fué uno
llamado estando circuncidado ? No
disimule su circuncisión. ¿ Ha sido
uno llamado siendo incircunciso ? No
se circuncide. [19] La circuncisión na-
da es, y la incircuncisión nada es,
sino la guarda de los preceptos de
Dios. [20] Cada cual, en la vocación
con que fué llamado, en ésta perma-
nezca. [21] ¿ Fuiste llamado siendo es-
clavo ? No te dé cuidado ; antes bien,
aun cuando puedas obtener la liber-

---

[8] SI SE QUEDAN... : esto es, en la soltería o viudez. || LO MISMO QUE YO : esta categórica afirmación desvanece las fantasías de algunos sobre el matrimonio de San Pablo.

[12] DIGO YO, NO EL SEÑOR : lo que a continuación ordena no es ordenación inmediatamente divina, como lo es la indisolubilidad del matrimonio, sino ordenación apostólica. Pero si la ordenación misma no emana de Dios, de Dios se deriva la autoridad con que los apóstoles dieron semejantes ordenaciones.

[14] SANTIFICADO : no ciertamente con la gracia santificante, pero sí con cierta santidad extrínseca, que comienza a sustraerle al imperio de Satanás, por cuanto le facilita el camino de la fe y el bautismo.

[15-24] En estos versículos se contiene el llamado *Privilegio paulino.* Consiste éste en que, si el cónyuge infiel se separa o no quiere cohabitar con el fiel «pacíficamente, sin contumelia del Creador» (Cod. Iur. Can., 1.120-1.121), el cónyuge fiel queda en libertad para contraer segundas nupcias, con las cuales se disuelve el vínculo del primer matrimonio (can. 1.126).

[16] Los buenos deseos de salvar al cónyuge no son razón suficiente para querer continuar en el primer matrimonio sin paz y con peligros.

[17] Desea el Apóstol que los fieles no pretendan con el bautismo cambiar el estado social en que antes de él se hallaban.

[21] MÁS BIEN APROVÉCHATE : esta expresión ha sido interpretada en dos sentidos contrarios. Los antiguos y muchos modernos creen que el sentido es : «aprovéchate del estado de esclavitud para servir a Dios». Bastantes modernos creen que el sentido es : «aprovéchate de la ocasión para recobrar la libertad». El texto y el contexto están a favor de la interpretación tradicional.

tad, más bien aprovéchate. [22] Por-
que el que fué llamado en el Señor
siendo esclavo, liberto es del Señor;
asimismo, el que fué llamado siendo
libre, esclavo es de Cristo. [23] A pre-
cio fuisteis comprados: no os ha-
gáis esclavos de hombres. [24] Cada
cual en el estado en que fué llama-
do, hermanos, en éste permanezca
ante Dios.

Excelencia de la virginidad sobre el matrimonio. 7, 25-38

[25] Acerca de las vírgenes no tengo
precepto del Señor; pero doy con-
sejo como quien misericordiosamen-
te ha alcanzado del Señor el ser
fiel. [26] Entiendo, pues, ser esto bue-
no a causa de la urgente necesidad;
a saber: que es bueno al hombre el
estarse así. [27] ¿Estás ligado a la mu-
jer? No busques ser desligado. ¿Es-
tás desligado de mujer? No bus-
ques mujer. [28] Pero si ya te hubieres
casado, no pecaste; y si se hubiere
casado la doncella, no pecó; tribu-
lación, empero, en la carne tendrán
estos tales; mas yo os la ahorro.
[29] Esto, pues, digo, hermanos: el
tiempo es limitado. Por lo demás,
que aun los que tienen mujeres se
hayan como si no las tuviesen; [30] y
los que lloran, como si no llorasen;
y los que se gozan, como si no se
gozasen; y los que compran, como
si no poseyesen; [31] y los que usan
del mundo, como quien no abusa.
Porque pasa la configuración de es-
te mundo. [32] Y quiero que viváis sin
preocupaciones. El soltero se pre-
ocupa por las cosas del Señor: có-
mo agradará al Señor. [33] Mas el ca-
sado se preocupa por las cosas del
mundo: cómo agradará a la mu-
jer; y anda dividido. [34] También la
mujer soltera y la virgen se preocu-
pa por las cosas del Señor: cómo
ser santa en el cuerpo y en el es-
píritu. Mas la casada se preocupa
por las cosas del mundo: cómo
agradará al marido. [35] Y esto dígolo
por vuestro propio interés, no para
armaros un lazo, sino mirando a lo
que os cumple y facilita el trato fa-
miliar con el Señor sin distraimien-
to. [36] Mas si alguno piensa ser mal
visto a causa de su hija doncella,
si pasa ya de la edad núbil, y es pre-
ciso que así se haga, ejecute su de-
signio; no peca: cásense. [37] Mas el
que se mantiene firme en su cora-
zón, no viéndose forzado, sino que
es dueño de hacer su voluntad, y
esto ha resuelto en su corazón:
guardar su hija doncella, hará bien.
[38] De suerte que el que casa su hija
doncella, hace bien, y el que no la
casa, hará mejor.

---

[23] A precio fuisteis comprados: con la sangre de Cristo. De Cristo, por tanto, sois todos esclavos. No os hagáis esclavos de hombres de tal manera que olvidéis el señorío supremo de Cristo sobre todos.

[25] Fiel significa fiel mensajero del Evangelio.

[26] Urgente necesidad: con esta expresión se significan las apremiantes solicitudes, anejas al matrimonio, que pueden impedir el libre servicio de Dios. || Estarse así: permanecer en el estado de virginidad.

[29] El tiempo es limitado: no sólo el tiempo de la vida, sino también la duración misma de este mundo. Todo eso es pasajero y provisional, y es necedad poner en ello el corazón. || Como si no las tuviesen: no quiere decir que se abstengan de la vida conyugal, sino que conserven en ella la santa libertad del corazón.

[31] La configuración: es el aspecto externo y como el escenario de este mundo, que, entre continuos vaivenes y mudanzas, pasa precipitadamente delante de nuestros ojos, como una película cinematográfica.

[34] Santa en el cuerpo: la pureza es la santidad del cuerpo.

[37] Aunque la determinación de casar o no casar a la doncella parece dejarse en manos del padre o tutor, se presupone justamente que nada se hace sin el libre consentimiento ni aun contra la inclinación de la misma interesada. Habla San Pablo con padres cristianos, que no querrán, por satisfacer caprichos despóticos, labrar la desventura de sus hijas.

[38] El pensamiento de San Pablo es bien claro: bueno es el matrimonio, pero mejor es la virginidad. Todos los sofismas de los protestantes para oscurecer esta claridad no tienen otro efecto que convertir la virginidad en una nota de la verdadera Iglesia de Cristo. Y como sola la Iglesia católica es la que constantemente ha dado a la virginidad todo el honor que le tributa la Escritura divina, la consecuencia que de ahí se desprende no es menos clara que la doctrina de San Pablo sobre la virginidad.

Viudez y segundas nupcias. 7, 39-40

[39] La mujer está sujeta al vínculo
todo el tiempo que viva su marido;
mas si el marido muriere, queda li-
bre para casarse con quien quiera,
sólo que sea en el Señor. [40] Será,
con todo, más dichosa si permane-
ciere así, siguiendo mi consejo. Que
también yo pienso tener Espíritu
de Dios.

II. Segunda consulta: uso de las carnes inmoladas a los ídolos

Introducción digresiva: ciencia y caridad. 8, 1-3

8 [1] Acerca de las víctimas sacrifica-
das a los ídolos sabemos... porque
todos tenemos ciencia. La ciencia
infla, mas la caridad cría robustez
maciza. [2] Si alguno se figura saber
algo, todavía no ha sabido como
conviene saber. [3] Mas si uno ama a
Dios, éste es conocido por El.

Los principios y los hechos. 8, 4-7

[4] Acerca, pues, del comer las víc-
timas sacrificadas a los ídolos, sa-
bemos que nada es un ídolo en el
mundo y que no hay más Dios que
uno solo. [5] Puesto que, si bien hay
quienes son llamados dioses, sea en
el cielo, sea en la tierra—cuales hay
muchos dioses y muchos señores—,
[6] mas para nosotros no hay sino un
Dios, el Padre, de quien proceden
todas las cosas, y nosotros estamos
destinados hacia El; y un solo Se-
ñor, Jesu-Cristo, por quien son to-
das las cosas, y nosotros también por
El. [7] Pero no en todos se halla esa
ciencia; antes algunos, por efecto
del hábito, persistente aún ahora,
del ídolo, comen la carne como sa-
crificada al ídolo. Y su conciencia,
débil como es, se contamina.

Evitad el escándalo. 8, 8-13

[8] Tal o cual manjar no nos hará
recomendables a Dios. Ni, si no co-
memos, somos menos; ni, si come-
mos, somos más. [9] Mas mirad que
esa libertad que os tomáis no ven-
ga a ser tropiezo para los débiles.
[10] Porque si alguno te viere a ti, que
tienes ciencia, en un templo idolá-
trico tomando parte en el banque-
te, ¿su conciencia, débil como es él,
no será inducida a comer de las car-
nes sacrificadas al ídolo? [11] ¡Y se
pierde el débil por tu ciencia, el
hermano por quien Cristo murió!
[12] Y pecando así contra los herma-
nos, y sacudiendo a golpes su con-
ciencia, que es débil, contra Cristo
pecáis. [13] Por lo cual, si tal o cual
manjar escandaliza a mi hermano,
no comeré carne nunca jamás, para
no escandalizar a mi hermano.

---

[39] EN EL SEÑOR: es decir, si quiere de nuevo casarse, ha de ser necesariamente con un cristiano.

8 [1] SABEMOS...: aquí se corta bruscamente la frase, que se reanuda en el v. 4. Lo que sigue: PORQUE TODOS TENEMOS CIENCIA, es una fina ironía contra la presunción de ciencia, de que adolecían no pocos Corintios, ciencia que aplicaban mal en el uso de las carnes inmoladas a los ídolos.

[3] CONOCIDO: Dios le conoce o reconoce por suyo, pone sus ojos en él, le mira complacido.

[4-6] A los LLAMADOS DIOSES, así los olímpicos como los imperiales, unos y otros llamados también SEÑORES, contrapone el Apóstol el único verdadero Dios y el único verdadero Señor. En virtud de esta contraposición, el término SEÑOR no es menos «divino» que el mismo término DIOS, como que ambos responden igualmente, por vía de contraste, a los que indiferente o equivalentemente son apellidados DIOSES O SEÑORES. La atribución del término Dios al Padre no es exclusiva, como no lo es la del término SEÑOR a Jesu-Cristo.

[8-13] Tres cosas enseña aquí San Pablo: 1) que los manjares son de suyo moralmente indiferentes; 2) que lo que es de suyo indiferente puede convertirse en malo, siempre que sea ocasión de escándalo; 3) que los pecados de escándalo no sólo perjudican a nuestros hermanos, sino que ofenden a Cristo.

El ejemplo de Pablo. 9, 1-23

9 1 ¿No soy yo libre? ¿No soy após-
tol? ¿Es que no he visto a Jesús,
Señor nuestro? ¿No sois vosotros
obra mía en el Señor? 2 Si para
otros no soy apóstol, para vosotros
sí lo soy. Porque el sello de mi apos-
tolado vosotros sois en el Señor.
3 Tal es mi defensa para los que me
discuten. 4 ¿Acaso no tenemos de-
recho a comer y beber? 5 ¿Acaso no
tenemos derecho a traer con nos-
otros una mujer hermana, lo mismo
que los demás apóstoles y los her-
manos del Señor, y Cefas? 6 ¿O sólo
yo y Bernabé no tenemos derecho a
no trabajar? 7 ¿Quién milita jamás
a su propia costa? ¿Quién planta
una viña y no come su fruto? ¿Quién
apacienta un rebaño y no se alimen-
ta de la leche del rebaño? 8 ¿Acaso
hablo así con criterio humano, y no
dice esto también la ley? 9 Porque
en la ley de Moisés está escrito:
«No pondrás bozal al buey que tri-
lla» (Dt. 25, 4). ¿Es que le importa
a Dios de los bueyes? 10 ¿O lo dice,
ni más ni menos, por nosotros? Sí
que por nosotros se escribió que de-
be con esperanza arar el que ara;
y el que trilla, con esperanza de te-
ner su parte. 11 Si nosotros sembra-
mos en vosotros bienes espirituales,
¿será mucho que nosotros cose-
chemos vuestros bienes materiales?
12 Si otros se toman este derecho
sobre vosotros, ¿no con más ra-
zón nosotros? Con todo, no hici-
mos uso de semejante derecho; an-
tes bien, todo lo sobrellevamos por
no crear obstáculo alguno al Evan-
gelio de Cristo. 13 ¿No sabéis que
los que ejercen funciones sagradas,
del sagrado lugar sacan su susten-
to? ¿Que los que al altar asisten,
con el altar entran a la parte? 14 Así
también ordenó el Señor a los que
anuncian el Evangelio vivir del
Evangelio. 15 Mas yo no me he apro-
vechado de nada de eso. Y no os
escribí esto con el intento de que
así se haga conmigo; que mejor me
fuera antes morir que... — mi gloria
nadie la anulará—. 16 Porque, si pre-
dico el Evangelio, no es para mí glo-
ria ninguna; coacción es la que pe-
sa sobre mí; pues ¡ay de mí si no
predicare el Evangelio! 17 Pues si
por mi propia iniciativa hiciera es-
to, recibiría mi salario; mas si por
imposición ajena, eso es puro des-
empeño de un cargo que me ha sido
confiado. 18 ¿Cuál es, pues, mi sala-
rio? Que al predicar el Evangelio
lo ponga de balde, para no hacer
valer mi estricto derecho en la pre-
dicación del Evangelio. 19 Porque,
siendo yo libre de todos, a todos me
esclavicé, para ganar a los más. 20 Y
me hice con los judíos como judío,
para ganar a los judíos; con los
que están bajo ley, como quien está
bajo ley, no estando yo bajo ley, pa-
ra ganar a los que están bajo ley;
21 con los que están sin ley, como
quien está sin ley, no estando sin
ley de Dios, sino con la ley de Cris-
to, para ganar a los que están sin
ley; 22 me hice con los débiles dé-
bil, para ganar a los débiles; me he
hecho todo a todos, para de todos
modos salvar a algunos. 23 Y todo
esto lo hago por causa del Evange-
lio, para tener también yo alguna
parte en él.

Ejemplo tomado de los certámenes ístmicos. 9, 24-27

24 ¿No sabéis que los que corren
en el estadio, todos, sin duda, co-
rren, mas uno solo recibe el pre-

9 1-23 Elocuentísimo alegato, en que San Pablo pone de relieve sus derechos de apóstol para decir luego que a todos ellos ha renunciado en bien de sus hermanos. Lo mismo deben hacer los Corintios «ilustrados» renunciando a la libertad de comer cualquiera clase de manjares para no escandalizar a los DÉBILES.

16-17 Bajo esas apariencias serviles muestra San Pablo la nobilísima generosidad de su corazón. Si se mira como un esclavo que, sin derecho ninguno a la retribución, debe de antemano todos sus servicios y su vida misma a su Señor, el mismo considerarse como esclavo es efecto de aquella absoluta sujeción con que se ha entregado irrevocablemente a Jesu-Cristo. Siente que pesa sobre él una coacción que le subyuga; mas esta misma coacción es la fuerza irresistible que sobre su corazón ejerce el amor de Jesu-Cristo.

20 LEY: la ley de Moisés.

21 LOS QUE ESTÁN SIN LEY: los gentiles, no sujetos a la ley mosaica.

24-27 Todo este pasaje está entretejido de términos técnicos propios de los certámenes gímnicos. Para los Corintios, espectadores entusiastas de esos certámenes en el

mio? De tal modo corred, que lo
alcancéis. 25 Y todo el que toma par-
te en el certamen, de todo se abs-
tiene; y ellos, al fin, lo hacen por
obtener una corona que se marchi-
ta; mas nosotros, una que no se
marchita. 26 Yo, pues, así corro, no
como a la aventura; así lucho en el
pugilato, no como quien da en el
aire; 27 sino que abofeteo mi cuer-
po y lo reduzco a esclavitud, no sea
que, después de pregonar el premio
para otros, quede yo descalificado.

Peligro de idolatría. 10, 1-13

10 1 Pues no quiero que ignoréis,
hermanos, que nuestros padres
todos estuvieron debajo de la nube,
y todos atravesaron el mar, 2 y to-
dos fueron bautizados en Moisés en
la nube y en el mar, 3 y todos co-
mieron un mismo manjar espiri-
tual, 4 y todos bebieron una mis-
ma bebida espiritual, puesto que
bebían de una piedra espiritual que
les seguía; y la piedra era Cristo.
5 Sin embargo, en la mayor parte
de ellos no se agradó Dios, pues
quedaron tendidos en el desierto.
6 Estas cosas fueron figuras referen-
tes a nosotros, a fin de que no fué-
ramos codiciadores de lo malo, co-
mo ellos lo codiciaron. 7 Ni os ha-
gáis idólatras, como alguno de ellos,
según que está escrito: «Sentóse el
pueblo a comer y beber, y levan-
tóse a divertirse» (Ex. 32, 6). 8 Ni
forniquemos, como algunos de ellos
fornicaron, y cayeron en un solo día
veintitrés millares. 9 Ni tentemos al
Señor, como algunos de ellos le ten-
taron, y perecieron mordidos por
las serpientes. 10 Ni murmuréis, co-
mo murmuraron algunos de ellos,

estadio del Istmo, junto al cual se hallaba Corinto, tenían semejantes términos un colorido y un realismo que para nosotros han perdido.

10 1-13 A los motivos anteriormente expuestos añade San Pablo otro más apremiante: el propio peligro; peligro que él les pone ante los ojos recordándoles la historia de los israelitas, a quienes los favores divinos no inmunizaron contra la tentación y la caída.

1 NUESTROS PADRES: los hijos de Israel. La Iglesia, como «el Israel de Dios» (Gál. 6, 16), si nada tiene que ver con la ley de Moisés, sí tiene que ver con la «promesa» hecha a los patriarcas, cuyos hijos y herederos son «en Cristo Jesús» todos los cristianos. || LA NUBE: era aquella nube que en forma de columna guiaba a los israelitas por el desierto.

2 El doble hecho de estar bajo la nube y atravesar el mar es para San Pablo una doble figura del bautismo cristiano.

3-4 MANJAR ESPIRITUAL: el maná; BEBIDA ESPIRITUAL: el agua que dos veces brotó de la peña, herida con la vara de Moisés: doble figura de la Eucaristía. || PIEDRA ESPIRITUAL QUE LES SEGUÍA: la roca material, que suministró abundante bebida a los hijos de Israel, era imagen de otra «Peña» viviente, como le llama frecuentemente la Escritura: Yahveh, defensa inexpugnable de Israel y fuente de todo bien; Peña, no inmóvil, como las rocas del monte Horeb, sino que les acompañaba en su camino por el desierto. Y LA PIEDRA ERA CRISTO, añade solemnemente el Apóstol; esta Peña, Yahveh, sostén, guía y sustento de Israel, era el mismo Cristo. Así entendido, como debe entenderse, este misterioso pasaje, es una de las más gloriosas confesiones de la divinidad de Jesu-Cristo.

5 De los seiscientos tres mil israelitas varones que dos años después del éxodo habían cumplido los veinte de edad, sólo dos, Josué y Caleb, entraron en la tierra prometida.

6 FIGURAS o tipos: aquí enseña San Pablo el carácter figurativo o típico del Antiguo Testamento. || CODICIADORES DE LO MALO: como los israelitas, que codiciaron las carnes y pescados de Egipto: concupiscencia, que Dios castigó, enviándoles las codornices; con cuyas carnes aun entre los dientes fueron heridos por la cólera divina (Núm. 11, 4-34).

7 IDÓLATRAS: son los que adoraron el becerro de oro (Ex. 32, 1-6). || COMER: completaron la idolatría comiendo las carnes de las víctimas inmoladas al becerro. DIVERTIRSE: después del banquete cantaron y danzaron en torno al ídolo.

8 FORNICARON: con las hijas de Moab, y se iniciaron en los impuros ritos de Beelfegor, el ídolo de la torpeza. || CAYERON: castigados por los jueces de Israel (Núm. 25, 1-9).

9 LE TENTARON: cuando hablaron contra Moisés, porque los había sacado de Egipto, y contra Dios, porque no les daba otra comida que el maná (Núm. 21, 4-9).

10 COMO MURMURARON ALGUNOS: como Coré, Datán y Abirón, quienes en castigo de su sedición fueron tragados vivos por la tierra juntamente con sus familias, sus bienes y sus partidarios; o como la muchedumbre de los hijos de Israel, quienes,

y perecieron a manos del Exter-
minador. 11 Y estas cosas todas les
acaecían figurativamente, y fueron
escritas como amonestación para
nosotros, que hemos alcanzado las
postrimerías de los siglos. 12 Así que
quien piense estar en pie, mire no
caiga. 13 No os ha sobrevenido ten-
tación que no sea humana ; mas fiel
es Dios, quien no permitirá que
seáis tentados más de lo que po-
déis ; antes hará que con la tenta-
ción tengáis el buen suceso de po-
derla sobrellevar

Huid de la idolatría. 10, 14-22

14 Por lo cual, queridos míos, huíd
de la idolatría. 15 Como a pruden-
tes hablo ; juzgad vosotros mismos
lo que digo.
16 El cáliz de la bendición que
bendecimos, ¿no es acaso comunión
con la sangre de Cristo? El pan que
partimos, ¿no es acaso comunión
con el cuerpo de Cristo? 17 Puesto
que uno es el pan, un cuerpo so-
mos la muchedumbre ; pues todos
de un solo pan participamos. 18 Mi-
rad al Israel según la carne : ¿por
ventura los que comen de las víc-
timas no entran en comunión con
el altar?
19 ¿Qué digo, pues? ¿Que lo in-
molado a los ídolos es algo? ¿O que
el ídolo es algo? 20 Pero es que lo
que inmolan los gentiles, a los de-
monios, y no a Dios, lo inmolan.
Y no quiero que vosotros entréis en
comunión con los demonios. 21 No

---

furiosos por este castigo de los rebeldes, se amotinaron contra Moisés y Aarón, y perecieron más de catorce mil de ellos en manos del ángel exterminador.

11 Hemos alcanzado las postrimerías de los siglos : versión algo libre de la frase original «a quienes han venido al encuentro los fines de los siglos», esto es, a cuyo encuentro han llegado los últimos siglos, o sea la plenitud de los tiempos mesiánicos.

13 Humana : esto es, proporcionada a las fuerzas humanas con el socorro ordinario de la gracia divina.

14-22 Quiere el Apóstol persuadir a los Corintios que el comer de las víctimas inmoladas a los ídolos no sólo entraña el peligro de la idolatría, sino que es en sí mismo idolatría formal. Y lo prueba por el principio general, que el comer las carnes de la víctima es asociarse al sacrificio y entrar en comunión con la divinidad, verdadera o falsa, a quien ha sido inmolada la víctima. Este principio general lo presenta San Pablo en dos casos concretos : el sacrificio eucarístico y los sacrificios de Israel. A la objeción de que en los sacrificios gentílicos no existe objetivamente divinidad alguna con la cual se pueda entrar en comunión, responde el Apóstol que esos sacrificios en realidad se ofrecen a los demonios, con los cuales por medio de ellos se entra en verdadera comunión.

16 El cáliz de la bendición : así se llama el cáliz eucarístico, o simplemente por razón de las preces que acompañan la consagración, o, mejor, por haber consagrado el Señor en la última cena la copa de vino denominada por los judíos «el cáliz de la bendición».

El principal interés de este versículo está en lo que enseña el Apóstol sobre el sacrificio eucarístico. La cena del Señor, la participación del pan y del cáliz de la bendición, la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo, supone e incluye un verdadero sacrificio. Si esto no fuera así, el razonamiento del Apóstol sería un paralogismo. En efecto, San Pablo establece una paridad perfecta entre el banquete eucarístico y el banquete idolátrico, para probar que como el primero es una comunión con Cristo, así el segundo es una comunión con los demonios. Y ¿por qué el banquete idolátrico pone al que de él participa en comunicación con los demonios? Porque es una extensión del sacrificio idolátrico, ofrecido a los demonios. Por medio de las carnes inmoladas entra el que las come en comunión con la víctima, con el altar, con el sacrificio y con la divinidad, en cuyo honor se ha ofrecido. Ahora bien, para que sea exacta la paridad establecida entre el banquete eucarístico y el idolátrico, ambos igualmente vínculos de unión con la divinidad, verdadera o falsa, es menester que también la carne y la sangre de Cristo sean la víctima inmolada de otro sacrificio, por medio del cual el que de ellas participa entre en comunión con Cristo. La paridad recibe nueva luz y confirmación decisiva con la comparación entre el banquete eucarístico y los banquetes sacrificales de Israel. «Los que comen de las víctimas—dice San Pablo—, comunican con el altar» y con el sacrificio, lo cual supone que la carne y la sangre eucarística son igualmente las de una víctima inmolada en otro altar.

17 Aquí presenta San Pablo la comunión con Cristo como vínculo de la comunión de los santos, los cuales, al participar de un mismo pan, al entrar en comunión todos ellos con el mismo Cristo, quedan por el mismo caso estrechamente unidos entre sí.

podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. [22] ¿O es que pretendemos meter celos al Señor? ¿Por ventura somos más fuertes que El?

Solución práctica. 10, 23-33; 11, 1

[23] «Todo es lícito...» Pero no todo es conveniente. «Todo es lícito...» Pero no todo edifica. [24] Nadie busque su propio interés, sino el ajeno. [25] Todo cuanto se vende en la carnicería, comedlo, sin más averiguaciones motivadas por la conciencia. [26] Que «del Señor es la tierra y todo cuanto la llena» (Sal. 23, 1). [27] Si alguno de los infieles os invita a comer, y queréis ir, comed todo lo que se os presente, sin más averiguaciones motivadas por la conciencia. [28] Mas si alguno os dijere: «Esto fué inmolado a los ídolos», no comáis de ello, por causa del que hizo la indicación y por la conciencia. [29] Conciencia, digo, no la propia, sino la ajena. Pues ¿por qué mi libertad ha de ser juzgada por ajena conciencia? [30] Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué soy censurado por lo que tomo con hacimiento de gracias? [31] Ora, pues, comáis, ora bebáis, ora hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios. [32] No deis ocasión de tropiezo a judíos ni a gentiles ni a la Iglesia de Dios; [33] como yo también en todo complazco a todos, no buscando mi propia utilidad, sino la de los demás, a fin de que sean salvos.

11 [1] Haceos imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

III. Tercera consulta: reuniones litúrgicas

El velo de las mujeres. 11, 2-16

[2] Os alabo, porque en todo os acordáis de mí y mantenéis las tradiciones tales cuales yo os las transmití. [3] Mas quiero que sepáis que de todo varón la cabeza es Cristo, y que la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios. [4] Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. [5] Mas toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; pues es una misma cosa con la mujer rapada. [6] Pues si la mujer no se cubre la cabeza, que se haga también trasquilar. Mas si es afrentoso para una mujer ser trasquilada o

---

[25-28] Aquí, finalmente, San Pablo da la solución práctica al problema propuesto distinguiendo tres casos: 1) respecto de las carnes que se venden públicamente, permite que las coman libremente, sin preocuparse de su procedencia; 2) en el caso de ser invitados, si nada se dice de la procedencia de las carnes, coman también sin más averiguaciones; 3) mas si en el convite se indicase que las carnes son de víctimas sacrificadas a los ídolos, absténganse en absoluto.

[29-30] Distinguiendo entre el acto externo y la conciencia interna, recomienda San Pablo que en la conducta externa nos acomodemos a la conciencia ajena, siempre que así lo exija la caridad; pero añade que esa acomodación en lo exterior no implica una abdicación o una condenación de la propia conciencia, siempre que sea recta, como en el caso presente.

11 [2-16] Al prescribir San Pablo que las mujeres asistan a las reuniones litúrgicas con velo en la cabeza, razona su prescripción de esta manera: por una parte, la mujer, sometida al varón por ordenación divina, debe mostrar siempre esta sumisión; por otra parte, el cubrir la cabeza con velo era considerado como señal de la potestad del varón sobre la mujer, tanto que el velo mismo recibió el nombre de «potestad». A esta razón fundamental añade otras dos: 1) el respeto debido a los ángeles, celadores de la subordinación jerárquica establecida por Dios entre el varón y la mujer; 2) el hecho mismo que la naturaleza ha poblado la cabeza de la mujer con más abundante cabellera; a lo cual agrega el motivo estético-moral: que la larga cabellera al varón le afemina; a la mujer, en cambio, la hermosea y ennoblece.

[3] De una manera la mujer tiene por cabeza al varón, y de otra, el varón tiene por cabeza a Cristo. La mujer tiene por cabeza al varón, por cuanto reconoce en él superioridad y autoridad sobre sí; el varón, en cambio, tiene por cabeza a Cristo, por cuanto de El recibe la potestad que ejerce sobre la mujer.

rapada, cúbrase. 7 El varón no debe
ciertamente cubrir la cabeza, siendo
como es imagen y gloria de Dios ;
mas la mujer es gloria del varón.
8 Porque no procede el varón de la
mujer, sino la mujer del varón.
9 Pues que no fué creado el varón
por causa de la mujer, sino la mu-
jer por causa del varón. 10 Por esto
debe llevar la mujer sobre su ca-
beza la *potestad* por causa de los
ángeles. 11 Sin embargo, ni la mu-
jer sin el varón, ni el varón sin la
mujer, en el Señor. 12 Porque como
la mujer procede del varón, así tam-
bién el varón por medio de la mu-
jer ; y todas las cosas, de Dios.
13 Juzgad por vosotros mismos. ¿Es
decente que la mujer ore a Dios
descubierta ? 14 ¿Y no os enseña la
naturaleza misma que si el varón
deja crecer la cabellera, es un des-
honor para él ; 15 mas si la mujer
la deja crecer, es un honor para
ella ? Porque la cabellera le ha sido
dada a guisa de velo. 16 Si, con todo
eso, hay alguno amigo de porfiar,
nosotros no tenemos tal costumbre,
ni las Iglesias de Dios.

Agape y Eucaristía. 11, 17-34

17 Y esto prescribo, no alabando
el que os reunís, no para lo me-
jor, sino para lo peor. 18 Porque pri-
meramente oigo decir que, cuando
os reunís en la Iglesia, existen en-
tre vosotros escisiones, y en parte
lo creo. 19 Porque es fuerza que aun
bandos haya entre vosotros, para
que también se pongan de mani-
fiesto entre vosotros los que son de
temple acrisolado. 20 Cuando os re-
unís, pues, en común, ya no es eso
comer la cena del Señor. 21 Porque
cada cual, al comer, se adelanta a
tomar su propia cena, y uno pasa
hambre y otro se embriaga. 22 ¿Pues
qué ? ¿No tenéis casas para comer
y beber ? ¿O es que menospreciáis
la Iglesia de Dios y avergonzáis a
los que no tienen ? ¿Qué os diré ?
¿Os alabaré ? En esto no os alabo.
23 Pues yo recibí del Señor lo mis-
mo que os transmití a vosotros :
que el Señor Jesús, la noche que
era entregado, tomó pan, 24 y ha-
biendo dado gracias, lo partió y di-
jo : «Este es mi cuerpo, que se da
por vosotros ; haced esto en memo-
ria de mí.» 25 Asimismo el cáliz,
después de haber cenado, diciendo :
«Este cáliz es el Nuevo Testamen-
to en mi sangre ; haced esto, cuan-
tas veces bebiereis, en memoria de
mí.» 26 Porque cuantas veces comáis
este pan y bebáis el cáliz, anunciáis
la muerte del Señor, hasta que ven-
ga. 27 De suerte que quien comiere
el pan o bebiere el cáliz del Señor
indignamente, reo será del cuerpo
y de la sangre del Señor. 28 Prué-
bese el hombre a sí mismo, y así

11 En el plan divino, el varón y la mujer se complementan mutuamente no sólo en el orden natural, sino también en el social.

17-22 Tenemos en este pasaje un testimonio de la existencia y legalidad de los llamados ágapes en la primitiva Iglesia. Era el ágape una cena fraternal y sobria, que, como la última cena del Señor, precedía inmediatamente a la celebración de los sagrados misterios. Suministraban los manjares los fieles más ricos ; todos, empero, participaban igualmente. Y los manjares no se tomaban separadamente, sino que se aguardaban unos a otros. Era, pues, una cena litúrgica : era «la cena del Señor». En Corinto se introdujeron dos abusos : que algunos, sin aguardar a sus hermanos, se adelantaban a comer lo que habían traído, y que no guardaban la debida moderación.

23-32 Tres cosas principalmente contiene esta instrucción acerca de la Eucaristía : la historia de la institución, el misterio de la presencia real y su carácter de sacrificio. En cuanto a la historia, a la narración de los Sinópticos añade San Pablo aquel rasgo patético de que el Señor instituyó la Eucaristía LA NOCHE QUE ERA ENTREGADO. El misterio de la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo bajo las especies de pan y vino lo expresa el Apóstol con tanta claridad como los Sinópticos ; en términos tan precisos y categóricos, que deshacen todas las argucias protestantes. Y este sentido reconoció en estas expresiones unánimemente la tradición cristiana, solemnemente confirmada por el concilio Tridentino (Sess. 13, cap. 1, can. 1). El carácter de sacrificio lo enseña San Pablo con mayor relieve que los evangelistas. Pues aquellas palabras HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ, en las cuales, como definió el mismo Tridentino (Sess. 22, cap. 1, can. 2), fueron instituídos el sacerdocio cristiano y el sacrificio eucarístico, las repite dos veces el Apóstol, mientras que San Lucas las inserta una sola vez, y San Mateo y San Marcos las omiten. Y esta reiterada ordenación del Señor HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ adquiere mayor relieve con la declaración que a continuación hace el Apóstol : CUANTAS VECES COMÉIS ESTE PAN Y BE-

coma del pan y beba del cáliz.
29 Porque quien come y bebe, su pro-
pia condenación come y bebe, si no
discierne el cuerpo del Señor. 30 Por
esto hay entre vosotros muchos en-
fermos y achacosos, y mueren bas-
tantes. 31 Que si nos examinásemos
bien a nosotros mismos, no seríamos
juzgados. 32 Mas al ser juzga-
dos, somos corregidos por el Señor,
a fin de que no seamos condenados
con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuan-
do os juntéis para comer, aguar-
daos mutuamente. 34 Si alguno tie-
ne hambre, coma en su casa, a fin
de que no os juntéis para condena-
ción. Lo demás, cuando vaya, lo
arreglaré.

IV. Cuarta consulta: los carismas espirituales

Criterio. 12, 1-3

12 1 Lo que toca a los carismas es-
pirituales no quiero, hermanos,
que lo ignoréis. 2 Sabéis que, cuando
erais gentiles, erais arrastrados, se-
gún que os impelían, a los ídolos
mudos. 3 Por eso os hago saber que
nadie, hablando con Espíritu de
Dios, dice : «Anatema Jesús» ; y na-
die puede decir : «Señor Jesús», si-
no por el Espíritu Santo.

Distribución, objeto y origen de los carismas. 12, 4-11

4 Distribuciones hay de carismas,
pero un mismo Espíritu ; 5 y distri-
buciones hay de ministerios, pero
un mismo Señor ; 6 y distribuciones
hay de operaciones, pero un mismo
Dios, quien obra todas las cosas en
todos. 7 A cada cual se da la mani-
festación del Espíritu para el pro-
vecho común. 8 Porque a uno se le
da lenguaje de sabiduría por el Es-
píritu ; a otro, lenguaje de cien-
cia según el mismo Espíritu ; 9 al
otro, fe en virtud del mismo Espí-
ritu ; a otro, carismas de curaciones
en un mismo Espíritu ; 10 a otro,
operaciones de milagros ; a otro, pro-
fecía ; a otro, discernimientos de es-
píritus ; al otro, variedades de len-

BÉIS EL CÁLIZ, ANUNCIÁIS LA MUERTE DEL SEÑOR : anuncio que no es mero recuerdo histórico, sino una viva reproducción del sacrificio mismo de la cruz.

12 1 CARISMAS ESPIRITUALES son las gracias que Dios concede al hombre para disponerle a que coopere en la santificación de los demás. Más brevemente podría decirse que son gracias sociales.

3 El criterio positivo para discernir el Espíritu de Dios es la confesión de la divina soberanía de Jesu-Cristo ; que eso significa la fórmula SEÑOR JESÚS. Ha habido en las diversas épocas del cristianismo distintas fórmulas de fe, que, en virtud de las circunstancias, eran como el «santo y seña» de la ortodoxia. Como la «consustancialidad» del Verbo a principios del siglo IV, o la «infalibilidad pontificia» o también la «historicidad de la fe» en nuestros días, así el «señorío soberano de Jesús» compendiaba en tiempo de San Pablo toda la fe cristiana.

4-6 Las comunicaciones carismáticas se distribuyen en tres grupos : carismas, ministerios, operaciones. Los CARISMAS se atribuyen por especial apropiación al Espíritu Santo ; los MINISTERIOS son como servicios que se prestan a las órdenes del que es Señor, Jesu-Cristo ; las OPERACIONES u obras del poder divino corresponden por apropiación a Dios Padre, primer origen del ser y del poder.

No hay que desperdiciar este testimonio del Apóstol sobre la Trinidad de las divinas Personas. Como el Padre es principio de las operaciones carismáticas, así Cristo lo es de los ministerios espirituales, y el Espíritu Santo, de los carismas sobrenaturales : los tres por igual autores de efectos análogos ; los tres, por tanto, iguales en la acción y, consiguientemente, también en el ser. Por otra parte, como Dios Padre y Cristo son dos personas distintas, otra tercera persona es el Espíritu Santo, por cuanto se presenta en un mismo orden con ellos y con una actividad análoga. En suma : tres personas igualmente divinas y distintas entre sí.

8-10 Combinando este catálogo de carismas con el que sigue poco después (12, 28-30) y con los que se hallan en las Epístolas a los Romanos (12, 6-8) y a los Efesios (4, 11), se obtiene una lista más completa de los carismas. Distribuídos por los tres grupos antes indicados, resulta la división siguiente : 1) CARISMAS : el don de lenguas, la interpretación de estas lenguas y la inspiración de los cánticos espirituales. 2) MINISTERIOS : el apostolado, el carisma de los evangelistas o propagandistas del Evangelio, la profecía, la enseñanza, el ministerio pastoral, el don de gobierno

guas ; a otro, interpretación de len-
guas. [11] Mas todas estas cosas obra
un mismo y solo Espíritu, repar-
tiendo en particular a cada uno se-
gún quiere.

Variedad de miembros en la unidad del cuerpo. 12, 12-26

[12] Pues a la manera que el cuer-
po es uno y tiene muchos miem-
bros, y todos los miembros del cuer-
po, con ser muchos, constituyen un
solo cuerpo, así también Cristo.
[13] Porque en un mismo Espíritu to-
dos nosotros fuimos bautizados, ya
judíos, ya griegos, ya esclavos, ya
libres, en razón de formar un solo
cuerpo. Y a todos se nos dió a be-
ber un mismo Espíritu. [14] Porque el
cuerpo no es un solo miembro, sino
muchos. [15] Si dijere el pie : «Pues-
to que no soy mano, no soy del
cuerpo», no por eso deja de ser del
cuerpo. [16] Y si dijere el oído : «Pues-
to que no soy ojo, no soy del cuer-
po», no por eso deja de ser del cuer-
po. [17] Si todo el cuerpo fuera ojo,
¿dónde estaría el oído? Y si todo
oído, ¿dónde el olfato? [18] Mas ahora
Dios dispuso los miembros, cada uno
de ellos en el cuerpo, como quiso.
[19] Que si fueran todos ellos un solo
miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
[20] Mas ahora muchos son los miem-
bros, uno, empero, el cuerpo. [21] Ni
puede el ojo decir a la mano : «No
tengo necesidad de ti» ; ni tampo-
co la cabeza a los pies : «No tengo
necesidad de vosotros». [22] Antes mu-
cho más los miembros del cuerpo
que parecen ser más débiles, son
necesarios ; [23] y los que pensamos
ser menos honrosos del cuerpo, a
ésos los cercamos de mayor honor ;
y los indecorosos en nosotros son
tratados con mayor decoro. [24] Que
los decorosos en nosotros no lo ne-
cesitan. Mas Dios concertó el cuer-
po, dando mayor honor a lo que
más lo necesitaba, [25] a fin de que
no haya escisión en el cuerpo, sino
que los miembros tengan la misma
solicitud los unos de los otros. [26] Y si
padece un miembro, juntamente pa-
decen todos los miembros ; y si se
goza un miembro, juntamente se go-
zan todos los miembros.

El cuerpo místico de Cristo. 12, 27-31

[27] Y vosotros sois cuerpo de Cris-
to y miembros cada uno por su par-
te. [28] Y a unos puso Dios en la Igle-
sia primeramente apóstoles ; en se-
gundo lugar, profetas ; en tercero,
doctores ; luego, poderes de mila-
gros ; luego, carismas de curacio-
nes, asistencias, gobiernos, varieda-
des de lenguas. [29] ¿Por ventura son
todos apóstoles? ¿Por ventura todos
profetas? ¿Por ventura todos docto-
res? ¿Por ventura todos obran mi-

---

y presidencia, el de los servicios subalternos y el carisma de la beneficencia, así personal como económica e intelectual o técnica. De estos ministerios, los más frecuentemente mencionados por San Pablo son la profecía y la enseñanza. A la profecía están subordinados los carismas del discernimiento de espíritus, la palabra de sabiduría y de exhortación o elocuencia sagrada. A la enseñanza, carisma propio de los doctores, está subordinada la palabra de ciencia. 3) OPERACIONES : el don de obrar milagros, el de curaciones y la fe, que es aquí la llamada *fe de los milagros.*

[11] A la divinidad y distinción de las tres Personas añade aquí San Pablo la mutua consustancialidad. Porque los carismas atribuídos antes al Padre y al Hijo se atribuyen aquí al Espíritu Santo, lo cual supone en todos tres una misma acción y, consiguientemente, un mismo principio de acción, que es la misma naturaleza. La expresión SEGÚN QUIERE pone de relieve la personalidad del Espíritu Santo.

[12] Para declarar la organización del cuerpo místico de Cristo, toma como término de comparación el organismo humano. Así TAMBIÉN CRISTO : el Cristo místico, o sea, la muchedumbre organizada de los fieles en un solo cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza es el Cristo personal.

[13] Dos acciones se atribuyen aquí al Espíritu Santo : la primera, en el bautismo, cuyo efecto es incorporarnos a Cristo, en el cual todos los fieles forman UN SOLO CUERPO ; la segunda, en la confirmación, en la cual se comunica profusamente el Espíritu, fuente de todos los carismas.

[14-26] Con frase pintoresca y dramática expone San Pablo las propiedades del organismo humano : la variedad necesaria de los miembros, la necesidad que unos tienen de otros y la mutua concordia que entre ellos reina.

lagros ? [30] ¿ Por ventura todos poseen
carismas de curaciones ? ¿ Por ventu-
ra todos hablan lenguas ? ¿ Por ven-
tura todos interpretan ? [31] Codiciad,
empero, los carismas más excelen-
tes.

Necesidad de la caridad. 12, 32 ; 13, 1-3

[32] Y todavía os muestro un cami-
no sobre toda ponderación.

13 [1] Si hablare las lenguas de los
hombres y de los ángeles, mas
no tuviere caridad, no soy sino un
bronce resonante o un címbalo es-
truendoso. [2] Y si poseyere la profe-
cía y conociere todos los misterios
y toda la ciencia, y si tuviere toda la
fe hasta trasladar montañas, mas no
tuviere caridad, nada soy. [3] Y si re-
partiere todos mis haberes, y si en-
tregare mi cuerpo para ser abrasa-
do, mas no tuviere caridad, ningún
provecho saco.

Imagen de la caridad. 13, 4-7

[4] La caridad es sufrida, es benig-
na ; la caridad no tiene celos, no se
pavonea, no se infla, [5] no traspasa
el decoro, no busca lo suyo, no se
exaspera, no toma a cuenta el mal.
[6] No se goza de la injusticia, antes
se goza con la verdad. [7] Todo lo disi-
mula, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo tolera.

Soberanía eterna de la caridad. 13, 8-13

[8] La caridad jamás decae. Que si
profecías, se desvanecerán ; que si
lenguas, cesarán ; que si ciencia, se
desvanecerá. [9] Porque parcialmente
conocemos y parcialmente profeti-
zamos ; [10] mas cuando viniere lo in-
tegral, lo parcial se desvanecerá.
[11] Cuando era yo niño, hablaba co-
mo niño, sentía como niño, razona-
ba como niño ; cuando me he hecho
hombre, me he despojado de las ni-
ñerías. [12] Porque ahora vemos por
medio de espejo en enigma ; mas en-
tonces, cara a cara. Ahora conozco
parcialmente, entonces conoceré ple-
namente, al modo que yo mismo fuí
conocido. [13] Ahora subsisten fe, es-
peranza, caridad, esas tres ; mas la
mayor de ellas es la caridad.

13 [1-13] Este capítulo es una digresión, destinada a mostrar el altísimo valor de la caridad, superior a todos los carismas. Por su inspiración bien pudiera apellidarse himno en loor de la caridad. En tres partes se divide. En la primera afirma que carismas sin caridad nada son. En la segunda, que caridad sin carismas lo es todo. En la tercera, cotejando los carismas y la caridad, enaltece la supremacía eterna de la caridad.

[1-3] Ni las lenguas con sus asombrosas exhibiciones, ni la profecía con sus esplendores de inteligencia, ni la fe de los milagros con todas sus estupendas energías, ni las obras de beneficencia con todos sus heroísmos, son nada si no van acompañadas de la caridad.

[4-7] Quince propiedades de la caridad, distribuídas en esta forma : dos propiedades más generales, expuestas en forma positiva (v. 4) ; siete cualidades más particulares, presentadas en forma negativa (vv. 4-5) ; una antítesis que pone de relieve la relación de la caridad con la justicia y la verdad (v. 6) ; por fin, cuatro manifestaciones de su eficacia universal.

[12] Dos veces contrapone San Pablo el conocimiento que de Dios poseemos AHORA en la vida presente al que poseeremos ENTONCES en la vida futura. El conocimiento de AHORA es por MEDIO DE ESPEJO, por cuanto las criaturas sirven de espejo en que se reflejan los atributos divinos ; es, además, EN ENIGMA, por razón de su oscuridad ; a ese conocimiento contrapone San Pablo el de ENTONCES, que será CARA A CARA, esto es, intuitivo. Lo que ha dicho por imágenes lo repite en términos propios. Al conocimiento presente, que es parcial o imperfecto, contrapone el conocimiento futuro, que será pleno o perfecto ; tanto, que conoceremos a Dios a la manera que nosotros somos conocidos por El : conocimiento inmediato y directo, aunque no, de parte nuestra, comprehensivo.

[13] Tres verdades contiene este versículo : 1) FE, ESPERANZA Y CARIDAD, ESAS TRES forman un grupo aparte entre las virtudes y superior a todas ellas ; 2) que estas tres AHORA SUBSISTEN, esto es, que son hábitos permanentes y no impulsos pasajeros ; 3) que dentro del grupo ternario de las virtudes teologales LA MAYOR DE ELLAS ES LA CARIDAD, tanto por su excelencia intrínseca cuanto por su duración eterna.

Profecía y don de lenguas. 14, 1-12

14 [1] Id tras la caridad; codiciad, no
obstante, los carismas espirituales; pero preferentemente el profetizar. [2] Porque el que habla en lenguas, no habla a hombres, sino a Dios; pues nadie entiende, sino que en Espíritu habla misterios. [3] Mas el que profetiza, a hombres habla edificación, exhortación, consolación. [4] El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica; mas el que profetiza, a la Iglesia edifica. [5] Deseo que todos vosotros habléis en lenguas, pero más todavía que profeticéis. Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que interprete, a fin de que la Iglesia reciba edificación.
[6] Y ahora, hermanos, si fuere yo a vosotros hablando en lenguas, ¿qué provecho os traeré, como no os hable o con revelación, o con ciencia, o con profecía o enseñanza? [7] Con todo eso, las cosas inanimadas que dan un sonido, sea flauta, sea cítara, si no dan distinción a los sonidos, ¿cómo se conocerá lo que con la flauta o la cítara se toca? [8] Y a la verdad, si una trompeta diere un sonido indefinido, ¿quién se aprestará para la batalla? [9] Así también vosotros con la lengua, si no proferís un lenguaje que tenga buen sentido, ¿cómo se va a entender lo que se habla? Porque estaréis hablando al aire. [10] Son tantos, si a mano viene, los linajes de lenguas en el mundo, ni hay quien no tenga su lengua. [11] Si yo, pues, desconociere la significación del sonido, seré para el que me habla un bárbaro, y el que me habla, un bárbaro para mí.
[12] Así también vosotros, ya que estáis ávidos de espíritus, procurad, para edificación de la Iglesia, aventajaros en ellos.

Deficiencias del don de lenguas. 14, 13-25

[13] Por tanto, el que habla de lengua pida el don de interpretar. [14] Porque si orare en lengua, mi espíritu ora, pero mi mente se queda sin fruto. [15] En suma, ¿qué? Oraré con el espíritu, mas oraré también con la mente; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con la mente.
[16] Pues de otro modo, si bendices a Dios con el espíritu, el que está en situación de simple particular, ¿cómo dirá el Amén a tu hacimiento de gracias? Pues no entiende qué dices. [17] Porque tú, sin duda, lindamente haces gracias a Dios, mas el otro no se edifica. [18] Gracias doy a Dios, que hablo en lengua más que todos vosotros; [19] pero en la Iglesia más quiero hablar cinco palabras con

---

14 [1-40] Volviendo a los carismas y dejando todos los demás, se fija en solos dos: el don de lenguas, por ser el preferido de los Corintios, y el don de profecía, por ser el más importante a los ojos del Apóstol. En qué consiste el *don de lenguas* o glosolalía, se deja entender por los rasgos esparcidos por todo este capítulo, y se reducen a estos cinco: su *principio* es el Espíritu, es decir, cierta efervescencia espiritual que hace prorrumpir en expresiones prodigiosas; su *término* es Dios, no los hombres, que nada entienden; su *instrumento* es una lengua extraña, desconocida así del que habla como de los que oyen; su *materia* son los misterios divinos; el *fruto* es más bien personal que social o colectivo. Muy diverso es el carisma de la *profecía*. Su *principio* es también el Espíritu, pero más reposado; su *término* es la Iglesia; su *instrumento*, la lengua común; su *materia*, las verdades de la fe, necesarias para la salud eterna; su *fruto* es, en general, la EDIFICACIÓN de la Iglesia, más en particular su EXHORTACIÓN Y CONSOLACIÓN. Esta profecía no se ha de confundir con la de los profetas del Antiguo Testamento, mensajeros autorizados que hablaban en nombre de Dios, ni tampoco con la inspiración bíblica de los hagiógrafos del Nuevo Testamento.
[14] No es fácil determinar qué diferencia exista aquí entre ESPÍRITU y MENTE. Según algunos, MENTE es la inteligencia; ESPÍRITU, el sentimiento. Más exacto parece decir que ambos significan la misma inteligencia según dos tendencias radicalmente diversas. MENTE es la inteligencia en cuanto forma conceptos precisos y determinados; ESPÍRITU, en cuanto aprehende con vislumbres imprecisas. Los conceptos de la mente son como los trazos firmes de un dibujo; los del espíritu podrían compararse a las indecisas imágenes musicales. En la esfera de la mente se desenvuelve la ascética; la región del espíritu está reservada a la mística.

mi seso, en razón de instruir tam-
bién a otros, que no diez mil pala-
bras en lengua.
20 Hermanos, no os hagáis niños
en las mientes; antes en la malicia
sed niños, pero en las mientes, hom-
bres maduros. 21 En la ley escrito
está (Is. 28, 11) que

Por gentes de otras lenguas y por labios de extraños
hablaré a este pueblo,
y ni aun así me escucharán, dice el Señor.

22 De modo que las lenguas sirven
de señal, no para los creyentes, si-
no para los incrédulos; mas la pro-
fecía, no para los incrédulos, sino
para los creyentes. 23 Si, pues, se
congrega la Iglesia entera en asam-
blea, y todos hablan en lenguas, y
entran hombres profanos o infieles,
¿no dirán que estáis locos? 24 Si, en
cambio, todos profetizan, y entra al-
gún infiel o profano, es convencido
por todos, es sondeado por todos;
25 los secretos de su corazón se ha-
cen patentes, y así, cayendo sobre su
rostro, adorará a Dios, proclamando
que verdaderamente está Dios entre
vosotros.

Reglas prácticas. 14, 26-36

26 En suma, ¿qué, hermanos? Ca-
da vez que os reunís, cada cual trae
un salmo, trae una enseñanza, trae
una revelación, trae lengua, trae in-
terpretación: hágase todo para edi-
ficación. 27 Si alguien habla en len-
gua, sean cada vez dos o a lo más
tres, y por turno, y uno intérprete.
28 Que si no hubiere intérprete, calle
en la Iglesia, mas hable para sí y
para Dios. 29 En cuanto a los profe-
tas, hablen dos o tres, y los demás
dictaminen. 30 Y si a otro que esté
sentado le fuere revelado algo, el
primero calle. 31 Pues podéis todos
uno por uno profetizar, a fin de que
todos aprendan y todos cobren alien-
tos. 32 Y los espíritus de los profe-
tas se sujetan a los profetas. 33 Pues
no es amigo Dios de trastorno, sino
de paz.
Como en todas las iglesias de los
santos, 34 las mujeres en las igle-
sias callen, pues no les es permiti-
do hablar; antes muestren sujeción,
como también la ley lo dice (Gén. 3,
16). 35 Que si algo desean aprender,
pregunten en casa a sus propios ma-
ridos, porque es indecoroso a la mu-
jer hablar en la iglesia. 36 ¿O es que
salió de vosotros la palabra de Dios
o a vosotros solos llegó?

Conclusión. 14, 37-40

37 Si alguno piensa ser profeta o es-
piritual, reconozca que lo que os es-
cribo es ordenanza del Señor. 38 Mas
si lo desconoce, que lo desconozca.
39 Así que, hermanos míos, codiciad
el profetizar; y cuanto al hablar en
lenguas, no lo estorbéis. 40 Todo, em-
pero, se haga decorosamente y con
orden.

V. Quinta consulta: la resurrección de los muertos

Cristo resucitó. 15, 1-11

15 1 Os notifico, hermanos, el Evan-
gelio que os evangelicé, el que
también recibisteis, en el que asimis-
mo perseveráis, 2 por el cual también

20 Distingue San Pablo dos infancias diametralmente opuestas: la infancia en la malicia y la infancia en la discreción.

21 En Isaías, los judíos remedaban balbuceando las palabras de los profetas; Dios con justa ironía les responde que también les hablará por labios balbucientes, por los asirios, que invadirán su tierra. Con esa lengua de los asirios compara tácitamente San Pablo el don de lenguas.

22 Señal... para los incrédulos: tal fué el don de lenguas, infundido por el Espíritu Santo a los apóstoles el día de Pentecostés: despertó la atención de los incrédulos, los cuales, empero, no se convirtieron sino por la exhortación de San Pedro.

sois salvos: en qué forma os lo evangelicé, si es que lo retenéis, a no ser que hayáis creído en vano. [3] Porque os transmití en primer lugar lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, [4] y que fué sepultado, y que ha resucitado al tercer día, según las Escrituras, [5] y que fué visto por Cefas, luego por los Doce. [6] Después fué visto por más de quinientos hermanos de una vez, de los cuales los más quedan aún ahora, algunos ya murieron. [7] Después fué visto por Santiago, luego por todos los apóstoles; [8] últimamente, después de todos, siendo como soy el abortivo, fué visto también por mí. [9] Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser apellidado apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios. [10] Mas por gracia de Dios soy eso que soy, y su gracia, que recayó en mí, no resultó vana; antes me afané más que todos ellos; bien que no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. [11] Sea, pues, yo, sean ellos, así lo predicamos, y así lo creísteis.

Conexión entre la resurrección de Cristo y la nuestra. 15, 12-19

[12] Ahora, pues, si de Cristo se predica que ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? [13] Mas si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. [14] Y si Cristo no ha resucitado, vana es, por tanto, nuestra predicación, vana también vuestra fe; [15] y somos hallados, además, falsos testigos de Dios, pues testificamos contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es verdad que los muertos no resucitan. [16] Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. [17] Y si Cristo no ha resucitado, baldía es vuestra fe; aun estáis en vuestros pecados. [18] Por donde también los que ya reposaron en Cristo, perecieron. [19] Si en esta vida solamente tenemos puesta en Cristo nuestra esperanza, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.

Cristo, primicias de la resurrección.
15, 20-23

[20] Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que ya reposan. [21] Pues ya que por un hombre vino la muerte, por un hombre también la resurrección de los muertos. [22] Porque como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados. [23] Cada uno en su propio rango: las primicias, Cristo; después los de Cristo, en su advenimiento.

---

15 [3-8] Este testimonio sobre el hecho de la resurrección de Cristo, en su redacción, dista del hecho sólo veinticinco años; mas indirectamente, como este testimonio es una simple reproducción del que más de veinte años atrás recibió el mismo Pablo al convertirse a la fe, resulta que acerca de la resurrección del Salvador poseemos una prueba testifical contemporánea al hecho mismo; prueba, además, que subsistía al escribirse esta Epístola, por cuanto vivían aún muchos de los que habían visto al Señor resucitado. Contra este testimonio se ha estrellado siempre, y siempre se estrellará, la crítica racionalista.

[12-19] La conexión que existe entre la resurrección de Cristo y la nuestra se debe a la unidad del cuerpo místico de Cristo, cuya cabeza es el mismo Salvador, cuyos miembros son todos los fieles; y sería algo monstruoso cabeza viva de un cuerpo muerto.

[20-23] Bajo la imagen de primicias y recolección presenta San Pablo la resurrección de Cristo como las primicias, y la de todos los fieles como la recolección al fin de los siglos. Pero, además de esta sucesión cronológica, muestra una conexión más íntima entre las primicias y las restantes mieses. Esta conexión la declara apelando al contraste entre Adán y Cristo. La fase más externa de este contraste está en que, como Adán fué instrumento de muerte, así Cristo es instrumento de vida (v. 21). La razón íntima de este doble hecho es la misteriosa solidaridad de todos los hombres: primero en Adán para la muerte, luego en Cristo para la vida (v. 22).

[23] Aquí apunta San Pablo un argumento solidísimo a favor de la resurrección anticipada y asunción corporal de la Virgen María a los cielos. En efecto, María, como segunda Eva, estrechamente asociada al segundo Adán, pertenece, como éste, al orden de las PRIMICIAS. Anticipada fué, por tanto, su resurrección, como lo fué la de Cristo.

El fin. 15, 24-28

24 Luego, el fin : cuando hará en-
trega de su reino al Dios y Padre,
cuando habrá destruído todo princi-
pado y toda potestad y fuerza. 25 Por-
que es menester que El reine, hasta
que haya puesto todos sus enemigos
debajo de sus pies. 26 El último ene-
migo que será destruído es la muer-
te. 27 Porque «todas las cosas some-
tió debajo de sus pies» (Sal. 8, 8).
Y al decir que todas las cosas le
han sido sometidas, claro es que
excepto aquel que sometió a El to-
das las cosas. 28 Y cuando le hubie-
ren sido sometidas todas las cosas,
entonces también el Hijo mismo se
someterá al que todas las cosas le
sometió, para que sea Dios todas las
cosas en todos.

Nuevas confirmaciones de la resurrección final. 15, 29-34

29 Pues si no, ¿qué lograrán los que
se bautizan por los difuntos? Si de-
finitivamente los muertos no resu-
citan, ¿a qué viene el bautizarse por
ellos? 30 ¿Y por qué nosotros anda-
mos entre peligros a todas horas?
31 Cada día vengo a trance de muer-
te : a fe, hermanos, por la gloria
que en vosotros tengo en Cristo Je-
sús, Señor nuestro. 32 Si por miras
humanas luché con fieras en Efeso,
¿qué provecho saco yo de eso? Si
los muertos no resucitan, «Comamos
y bebamos, que mañana nos mori-
mos» (Is. 22, 13). 33 No os dejéis en-
gañar :

Malas compañías estragan costumbres buenas.

34 Despertad, como es razón, de esa
modorra, y dejad de pecar; pues ig-
norancia de Dios es lo que algunos
tienen. Para confusión vuestra lo
digo.

Modo de la resurrección. 15, 35-49

35 Mas dirá alguno : ¿Cómo resu-
citan los muertos? ¿Y con qué li-
naje de cuerpo se presentan? 36 Ne-
cio, lo que tú siembras no cobra vi-
da si primero no muere. 37 Y lo que
siembras no es el cuerpo que ha de
ser, sino un simple grano, pongo
por caso, de trigo o de alguna de las
otras semillas. 38 Y Dios le da un
cuerpo como quiso, y a cada una de
las semillas su propio cuerpo. 39 No
toda carne es una misma carne, si-
no que una es la carne de los hom-
bres, otra la carne de las bestias,
otra la carne de las aves y otra la
de los peces. 40 Hay también cuer-
pos celestes y cuerpos terrestres;
pero diferente es el esplendor de
los celestes y diferente el de los te-
rrestres. 41 Uno es el esplendor del

[24] HARÁ ENTREGA DE SU REINO... Esta expresión, que luego se repite en el v. 28, parece una dificultad contra la eternidad de la realeza de Cristo. Esta dificultad se desvanece distinguiendo en el reino de Cristo dos aspectos: su potestad real y su gobierno militante. Su regia potestad será eterna; mas su gobierno militante cesará al fin de los siglos. Una vez acabado este mundo temporal, ¿qué extraño es que acabe también con él el gobierno que en él ejerce Cristo?

[26] Afirma aquí San Pablo que el reinado de Cristo (en el sentido expuesto) terminará «cuando haya rendido a todos sus enemigos»; no ata con esto la suposición milenarista, que el reinado de Cristo sobre la tierra comenzará precisamente en el momento en que haya rendido a sus enemigos.

[29] LOS QUE SE BAUTIZAN POR LOS DIFUNTOS: el hecho mencionado por San Pablo, sin reprobarlo ni aprobarlo, parece haber consistido en que, cuando moría un catecúmeno sin haber recibido el bautismo, otro suplía en sí las ceremonias del bautismo con el fin de testificar delante de la Iglesia con esta acción simbólica que el catecúmeno había muerto en la fe de Cristo.

[32] LUCHÉ CON FIERAS: estas luchas hay que entenderlas metafóricamente de sus contiendas con algunos fieros adversarios de su apostolado.

[33] Verso, ya proverbial, de la comedia *Tais*, de Menandro.

[35-41] El modo de la resurrección sugiere dos problemas: cómo se concibe la resurrección y cuáles serán las cualidades del cuerpo resucitado. Ambos resuelve San Pablo por la analogía de la resurrección con la germinación de las plantas.

sol, y otro el esplendor de la luna,
y otro el esplendor de las estrellas.
Porque entre estrella y estrella hay
diferencia de esplendor. [42] Así será
también la resurrección de los muer-
tos.

Siémbrase en corrupción, surge en incorruptibilidad ;
[43] siémbrase en vileza, surge en gloria ;
siémbrase en debilidad, surge en vigor ;
[44] siémbrase cuerpo animal, surge cuerpo espiritual.

Si hay cuerpo animal, le hay tam-
bién espiritual. [45] Así también está
escrito : «Fué hecho el primer hom-
bre, Adán, alma viviente» (Gén. 2, 7) ;
el postrero, Adán, espíritu vivifi-
cante. [46] Ahora que no es primero
lo espiritual, sino lo animal ; luego,
lo espiritual. [47] El primer hombre,
de la tierra, terrestre ; el segundo
hombre, del cielo. [48] Cual el terres-
tre, tales también los terrestres ; y
cual el celeste, tales también los ce-
lestes. [49] Y como llevamos la ima-
gen del terrestre, llevaremos tam-
bién la imagen del celeste.

Transformación gloriosa en la resurrección. 15, 50-58

[50] Esto digo, hermanos : que la car-
ne y sangre no puede heredar el rei-
no de Dios ni la corrupción hereda la
incorruptibilidad. [51] Mirad, un mis-
terio os digo. Todos no moriremos,
pero todos seremos transmutados ;
[52] en un instante, en un pestañear
de ojos, al son de la última trompe-
ta ; pues sonará la trompeta, y los
muertos resucitarán incorruptibles,
y nosotros seremos transmutados.
[53] Porque es necesario que esto co-
rruptible se revista de incorruptibi-
lidad y que esto mortal se revista
de inmortalidad. [54] Y cuando esto
corruptible se revistiere de incorrup-
tibilidad y esto mortal se revistie-
re de inmortalidad, entonces se rea-
lizará la palabra que está escrita :
«Sumióse la muerte en la vitoria»
(Is. 25, 8). [55] «¿ Dónde está, ¡oh muer-
te !, tu victoria ? ¿ Dónde, ¡ oh muer-
te !, tu aguijón ?» (Os. 13, 14). [56] El
aguijón de la muerte es el pecado, y
la fuerza del pecado, la ley. [57] Pero a
Dios gracias, que nos dió la victoria
por nuestro Señor Jesucristo. [58] Así
que, hermanos míos amados, pro-
curad estar firmes, inconmovibles,
aventajándoos en la obra del Señor
continuamente, sabiendo que vues-
tra fatiga no es vana en el Señor.

[42-44] Cuatro cualidades atribuye aquí San Pablo a los cuerpos glorificados. La fundamental es la espiritualidad o sutileza, opuesta a la grosería o animalidad presente. A esta espiritualidad siguen las otras tres propiedades : una, en cierto modo, negativa, la incorruptibilidad, impasibilidad o inmortalidad ; y otras dos positivas : la claridad radiante de la hermosura y la energía vigorosa en la acción y el movimiento.

[44] Cuerpo... espiritual : atrevida paradoja, con que se expresa el dominio prepotente del espíritu en el cuerpo glorificado, sustraído con ello a las leyes más deprimentes de la materia.

[45] Alma viviente..., espíritu vivificante : doble superioridad de Cristo sobre Adán. Alma y espíritu, si sustancialmente son una misma cosa, la expresan, empero, bajo dos conceptos diferentes. Es alma, en cuanto informa la materia ; es espíritu, ya en cuanto por sus energías de inteligencia y libertad se levanta incomparablemente sobre la materia, ya principalmente en cuanto recibe en sí el influjo del Espíritu divino. Vivificante supera a «viviente», por cuanto no sólo posee la vida, sino que también la comunica a otros.

[51] En este pasaje habla el Apóstol de solos los fieles, los cuales divide en dos grupos : el de los anteriormente muertos, que resucitarán gloriosos, y el de los sobrevivientes, que, sin pasar por la muerte, se transformarán gloriosamente.

[52] Nosotros : el uso de la primera persona del plural no implica que San Pablo esperase vivir hasta el día de la *parusía* ; es una simple figura de lenguaje, por la cual el Apóstol, trasladándose con la imaginación a la época ignorada del segundo advenimiento de Cristo, habla en representación de los que entonces vivirán.

[52-53] Esto es el sujeto permanente y común a entrambos estados de mortalidad y de inmortalidad. La permanencia de un mismo sujeto en ambos estados arguye manifiestamente la identidad entre el cuerpo mortal y el cuerpo resucitado.

Epílogo

Colecta para los fieles de Jerusalén. 16, 1-4

16 1 Acerca de la colecta para los
santos, como lo ordené a las
Iglesias de Galacia, así también ha-
cedlo vosotros. 2 Cada primer día de
la semana, cada uno de vosotros re-
serve en su poder y vaya atesorando
lo que lograre ahorrar, no sea que
cuando llegue yo se hayan de hacer
entonces las colectas. 3 Y cuando yo
llegare, los que vosotros tuviereis
por bien, a ésos enviaré yo con car-
tas para que lleven vuestra gene-
rosidad a Jerusalén. 4 Y si valiere la
pena de que también yo vaya, irán
conmigo.

Planes de viaje. 16, 5-9

5 Iré a vosotros después de pasar
por Macedonia. Pues por Macedonia
sólo pienso pasar. 6 Mas con vosotros
tal vez me detendré y aun pasaré
el invierno, para que vosotros pre-
paréis mi viaje a donde tenga que
ir. 7 Pues no quiero ahora veros de
paso, porque espero permanecer al-
gún tiempo con vosotros, si el Se-
ñor lo concediere. 8 Quedaré en Efe-
so hasta Pentecostés. 9 Pues se me
ha abierto una puerta grande y efi-
ciente, y los que se oponen son mu-
chos.

Timoteo y Apolo. 16, 10-12

10 Si fuere Timoteo, mirad que es-
té con vosotros sin temor, dado que
en la obra del Señor trabaja lo mis-
mo que yo. 11 Que nadie, pues, le
menosprecie. Y preparadle el viaje
en paz, para que se venga a mí, pues
le estoy aguardando con los herma-
nos. 12 En cuanto a Apolo el herma-
no, mucho le insté para que vaya a
vosotros junto con los hermanos, y
decididamente no había voluntad de
ir ahora; irá cuando tuviere buena
oportunidad.

Ultimas recomendaciones. 16, 13-18

13 Vigilad, manteneos en la fe, te-
ned ánimo varonil, confortaos. 14 To-
das vuestras cosas se hagan en cari-
dad. 15 Os recomiendo, hermanos—co-
nocéis la casa de Estéfanas, que es
primicias de la Acaya, y se consa-
graron al servicio de los santos—,
16 que también vosotros os mostréis
sumisos a los tales y a todo el que
trabaja con ellos y se fatiga. 17 Me
gozo con la llegada de Estéfanas, y
de Fortunato, y de Acaico, puesto
que lo que de vuestra parte me fal-
taba, ellos lo suplieron plenamente,
18 porque aquietaron mi espíritu y el
vuestro. Reconoced, pues, a los que
son tales.

Saludos finales y bendición apostólica. 16, 19-24

19 Os saludan las Iglesias del Asia.
Os envían muchos saludos en el Se-
ñor Aquilas y Prisca junto con la
Iglesia que está en su casa. 20 Os
saludan los hermanos todos. Salu-
daos unos a otros en el ósculo santo.

---

16 2 PRIMER DÍA DE LA SEMANA: el domingo o «día del Señor», el cual ya desde los tiempos apostólicos había sustituído al sábado judaico.

11 Estos HERMANOS son Estéfanas y sus compañeros, de que después se habla.

15-18 Estéfanas, acompañado de Fortunato y Acaico, eran los mensajeros enviados a San Pablo por los Corintios. || LO SUPLIERON PLENAMENTE: como si dijera: ausente de vosotros, sentía yo soledad; ellos, al venir en representación vuestra, llenaron el vacío que vuestra ausencia dejaba en mi corazón.

19 AQUILAS Y PRISCA, su mujer, habían hospedado a Pablo la primera vez que fué a Corinto, y de allí le acompañaron a Efeso.

21 La salutación va de mi propia mano: Pablo. 22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema. *Marana tha.* 23 La gracia del Señor Jesús sea con vosotros. 24 Mi caridad con todos vosotros en Cristo Jesús.

22 MARANA THA: expresión aramaica, que significa «Señor nuestro, ven», análoga a la que termina el Apocalipsis: «Ven, Señor Jesús» (22, 20). Esta venida que se desea es el segundo advenimiento del Señor.

24 La caridad de Pablo es dechado de la caridad cristiana, que ha de ser universal y EN CRISTO JESÚS.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA A LOS CORINTIOS

Antecedentes históricos.—*La segunda Epístola a los Corintios es la más personal de las cartas de San Pablo: por eso exige, más que ninguna otra, fijar con la mayor exactitud posible sus antecedentes históricos.*

Según la probable cronología adoptada, San Pablo escribía su primera Epístola a los Corintios hacia la Pascua del año 56. Estaba en Efeso, donde pensaba permanecer hasta Pentecostés. Desde Efeso, algunas semanas después de Pascua, mandó a Tito a Corinto para que se enterase del efecto que había producido en aquellos neófitos la carta que acababa de escribirles; él poco después partiría por tierra hacia Tróade, donde le aguardaría para recibir noticias y determinar lo que conviniera hacer. El hombre propone y Dios dispone. Pablo tuvo que salir de Efeso precipitadamente antes de lo que había determinado. Los plateros de Efeso, furiosos de ver las quiebras de su industria en objetos idolátricos, ocasionadas por la difusión del Evangelio, promovieron en la ciudad un terrible motín, que quitó por entonces a Pablo la posibilidad de predicar libremente, y aun amenazaba su seguridad personal. Adelantó, pues, su viaje; así fué que, cuando llegó a Tróade, no halló aún a Tito. Preocupado por los Corintios, no pudo reposar en Tróade, y partió para Macedonia, donde, finalmente, encontró a Tito. Las noticias que éste le trajo, sin dejar de ser consoladoras, no eran del todo satisfactorias. La mayoría de la Iglesia, sin duda, había recibido con sumisión la carta de su Apóstol y su padre, cuyo amor reconocían y cuyas disposiciones acataban y ponían en ejecución. Lo pasado, pues, quedaba en gran parte remediado; pero había aparecido un nuevo peligro, un fermento de rebeldía y oposición, más temible que los desórdenes anteriores. Un grupo de judaizantes, adversarios descarados de Pablo, con el objeto de arruinar su obra, atacaban descubiertamente su persona y sus títulos de Apóstol.

Pablo, en tales condiciones, no podía presentarse en Corinto con el espíritu de blandura paternal y franca confianza que deseaba. Para poner, pues, las cosas en orden y preparar su viaje a Corinto, escribió esta nueva carta, la segunda de las canónicas, pero en realidad la tercera de las que escribió a los Corintios.

La carta.—*Para conseguir su objeto principal, dos cosas había de hacer San Pablo: disipar las prevenciones que contra él habían concebido*

algunos Corintios, y desacreditar a sus desleales adversarios. De ahí el doble carácter, apologético y polémico, de la Epístola. Pero no podía olvidar el Apóstol lo que ya había recomendado en la Epístola anterior, a saber, la gran colecta que se estaba organizando en beneficio de los cristianos pobres de Palestina. Esta exhortación a la limosna, casi a modo de digresión, la intercala San Pablo entre la apología que hace de su conducta apostólica y la polémica con que ataca a sus adversarios. De ahí la división de la Epístola en tres partes principales, que, comprendidos el prólogo y el epílogo, se distribuyen de esta manera: 1) apologética: 1-7; 2) parenética: 8-9; 3) polémica: 10-13.

EPISTOLA II A LOS CORINTIOS

Salutación epistolar

Inscripción. 1, 1-2

1 [1] Pablo, Apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, y juntamente a todos los santos que residen en toda la Acaya; [2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias. 1, 3-11

[3] Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, [4] que nos consuela en toda tribulación nuestra, hasta el punto de poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, con la consolación con que somos nosotros mismos consolados por Dios. [5] Porque según que rebosan sobre nosotros los padecimientos de Cristo, así por mediación de Cristo rebosa también nuestra consolación. [6] Pero ora seamos atribulados, es por vuestra consolación y salud; ora seamos consolados, es por vuestra consolación, la cual muestra su eficacia en el sufrimiento de los mismos padecimientos, que también nosotros padecemos; [7] y nuestra esperanza es firme acerca de vosotros, sabiendo que así como sois compañeros de los padecimientos, así también de la consolación. [8] Porque no queremos que ignoréis vosotros, hermanos, la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues sobre toda ponderación más de lo que sufrían nuestras fuerzas nos vimos abrumados, hasta tal punto que aun de la vida desesperamos. [9] Antes bien nosotros dentro de nosotros mismos sentimos la sentencia de muerte, para que no tengamos puesta la confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita los muertos, [10] el cual de tan grande muerte nos libró, y nos librará; en el cual tenemos esperanza que también en adelante nos librará, [11] coadyuvando también vosotros a favor nuestro con la oración, a fin de que de parte de muchos la gracia otorgada a nosotros por medio de muchos sea regraciada en nombre nuestro.

1 [1] SANTOS: equivalente de *fieles*, en cuanto santificados por su unión con Cristo en el Espíritu Santo.
[5] Nuestra comunión con Cristo paciente es condición esencial de nuestra comunión con Cristo glorioso.
[8] Parece aludir a la revuelta promovida en Efeso por Demetrio, que le obligó a salir de la ciudad (Ac. 19, 23-20, 1).

Primera parte: Apología del ministerio apostólico de Pablo

I. Singularidad y verdad del Apóstol

Testimonio de la conciencia. 1, 12-14

[12] Porque ésta es nuestra gloria,
el testimonio de nuestra conciencia:
que con santidad y sinceridad de
Dios, y no con sabiduría carnal, si-
no con el favor de Dios, hemos pro-
cedido en este mundo, y mucho más
con vosotros. [13] Porque no os escri-
bimos otra cosa que lo que leéis,
que es lo mismo que entendéis; y
espero que del todo conoceréis, [14] co-
mo ya nos conocisteis en parte, que
somos gloria vuestra, lo mismo que
vosotros nuestra, en el día del Se-
ñor nuestro Jesús.

Cambio de itinerario. 1, 15-22

[15] Y en esta persuasión, quería pri-
mero ir a vosotros, a fin de que tu-
vierais una segunda gracia, [16] y pa-
sando por vosotros ir a Macedonia,
y de nuevo desde Macedonia volver
a vosotros, y que vosotros tomaseis
a vuestro cuidado mi viaje a la Ju-
dea. [17] Al querer, pues, esto, ¿por
ventura usé de ligereza? ¿O lo que
yo determino, según la carne lo de-
termino, de suerte que se encuen-
tren en mí el *Sí* y el *No*? [18] Mas
fiel es Dios, que nuestra palabra
propuesta a vosotros no es *Sí* y *No*.
[19] Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cris-
to, el que entre vosotros fué por
nosotros predicado, por mí, por Sil-
vano y por Timoteo, no resultó *Sí*
y *No*, antes *Sí* en él se ha verifica-
do. [20] Porque cuantas promesas hay
de Dios, en El son el *Sí*; por lo cual
también por mediación de El se re-
torna el *Amén* a Dios para gloria
por medio de nosotros. [21] Mas el que
nos conforta, juntamente con vos-
otros, en orden a Cristo, y el que
nos ungió, Dios es; [22] el cual ade-
más nos marcó con su sello y nos
dió las arras del Espíritu en nues-
tros corazones.

Razón del cambio de itinerario. 1, 23-24; 2, 1-4

[23] Yo invoco a Dios por testigo so
bre mi alma, que por miramiento a
vosotros todavía no fuí a Corinto;
[24] no porque seamos déspotas de
vuestra fe, sino que somos coope-
radores de vuestro gozo, pues en
cuanto a la fe os mantenéis firmes.

2 [1] Porque me impuse esta deter-
minación: que mi ida a vosotros
no fuera de nuevo objeto de tristeza.
[2] Porque si yo os entristezco a vos-
otros, ¿y quién será el que me alegre
a mí, sino el que recibe tristeza de
mí? [3] Y os escribí esto mismo, no
sea que, yendo a vosotros, reciba
tristeza de parte de aquellos de quie-
nes me había de gozar, confiando
de todos vosotros que mi gozo lo es
de todos vosotros. [4] Porque a impul-

---

[15] SEGUNDA GRACIA: quiere decir la gracia de la doble visita apostólica, la una de paso para Macedonia, la otra al volver de allí a Corinto.

[19-20] EL SÍ. Jesu-Cristo es el sí absoluto y universal: el sí de las promesas divinas, el sí de las aspiraciones humanas, el sí de los oráculos proféticos, de las esperanzas de Israel, de los suspiros de todas las naciones. No hay en Jesu-Cristo un NO desesperante; en El todo es sí.

[20] AMÉN: al sí de Cristo responde la Iglesia con el AMÉN, que es profesión de fe, grito triunfal de la esperanza, expansión del amor.

[21-22] Unción, sello y arras son tres imágenes metafóricas de la vocación al apostolado con todas las gracias que la acompañan. Y en esta vocación toman parte las tres divinas Personas.

so de una gran congoja y apretura
de corazón os escribí con abundan-
tes lágrimas, no para que os entris-
tezcáis, sino para que conozcáis el
amor que os tengo, a vosotros más
que a otros.

El perdón del incestuoso. 2, 5-11

[5] Que si alguno contristó, no me
contristó a mí, sino—en parte, para
no exagerar—a todos vosotros. [6] Bás-
tale a este tal esta corrección, he-
cha por los más ; [7] de suerte que,
al contrario, antes bien le perdo-
néis y consoléis, no sea que por la
excesiva tristeza sea devorado este
tal. [8] Por esto os exhorto a que otor-
guéis para con él vuestra caridad.
[9] Pues para esto mismo os escribo,
para conocer vuestros quilates, a ver
si para todo sois obedientes. [10] A
quien algo perdonáis, yo también ;
puesto caso que lo que yo he perdo-
nado, si algo he perdonado, por vos-
otros ha sido, en persona de Cristo ;
[11] no sea que nos veamos envueltos
por la astucia de Satanás, pues no
desconocemos sus designios.

Ansiedades y consuelos: de Tróade a Macedonia. 2, 12-17

[12] Y venido a Tróade para el Evan-
gelio de Cristo, y habiéndoseme
abierto puerta en el Señor, [13] no ha-
llé sosiego para mi espíritu, por no
haber encontrado yo a Tito, mi her-
mano, sino que, despidiéndome de
ellos, salí para Macedonia. [14] Pero a
Dios gracias, que continuamente nos
hace triunfar en Cristo y descubre
la fragancia de su conocimiento por
medio de nosotros en todo lugar ;
[15] porque somos buen olor de Cristo
para Dios, entre los que se salvan
y entre los que se pierden ; [16] para
los unos, olor de muerte para muer-
te ; para los otros, olor de vida pa-
ra vida. [17] Y para esto, ¿quién es
idóneo? Porque no somos como los
muchos que desnaturalizan la pala-
bra de Dios, sino que cual de pecho
sincero, sino que cual de parte de
Dios, en presencia de Dios, habla-
mos en Cristo.

II. Altísima dignidad del ministerio apostólico

Las cartas de recomendación de Pablo. 3, 1-6

3 [1] ¿Comenzamos otra vez a recó-
mendarnos a nosotros mismos?
¿O por ventura necesitamos, como
algunos, de cartas de recomendación
para con vosotros o de vosotros?
[2] Nuestra carta vosotros sois, escri-
ta en nuestros corazones, conocida y
leída por todos los hombres ; [3] co-
mo que es manifiesto que sois car-
ta de Cristo, escrita por ministerio
nuestro, y escrita no con tinta, sino
con Espíritu de Dios vivo ; no en
tablas de piedra, sino en tablas que
son corazones de carne. [4] Y esta tal
confianza la tenemos por Cristo pa-
ra con Dios. [5] No que por nosotros
mismos seamos capaces de discurrir
algo como de nosotros mismos, sino
que nuestra capacidad nos viene de

2 [5] Alude San Pablo al incestuoso (cf. 1 Cor. 5, 1-13).
[12] TRÓADE: ciudad de la Misia, en la costa NO. del Asia Menor, no lejos de la antigua Troya, célebre por la *Ilíada*. || PUERTA: ocasión favorable para la predicación del Evangelio.
[14] TRIUNFAR: se comparan las expediciones apostólicas a las carreras triunfales de los antiguos vencedores.
[17] DESNATURALIZAN: metáfora tomada de los taberneros que falsifican el vino.

3 [1-3] CARTAS DE RECOMENDACIÓN: caso típico de la libertad con que San Pablo varía una misma imagen. Cuatro veces recurre en estos tres versos la imagen de *carta*. La primera se toma en sentido propio; la segunda es metafóricamente la Iglesia de Corinto, grabada espiritualmente en el corazón de Pablo; la tercera es la Iglesia en sí misma; la cuarta es el Evangelio escrito en los corazones de los Corintios.
[4-6] Es digno de notarse el énfasis con que enseña San Pablo que la eficacia del ministerio apostólico proviene totalmente de Dios. El hombre ha de poner todo su trabajo; pero el resultado se ha de atribuir exclusivamente a Dios. Y esto se aplica universalmente a toda la vida sobrenatural.

Dios, 6 quien asimismo nos capaci-
tó para ser ministros de una nueva
alianza, no de letra, sino de Espí-
ritu; porque la letra mata, mas el
Espíritu vivifica.

El ministerio evangélico, superior al de Moisés. 3, 7-11

7 Que si el ministerio de la muer-
te, grabado con letras en piedras, re-
sultó glorioso, hasta el punto de no
poder los hijos de Israel fijar su
vista en el rostro de Moisés a cau-
sa de la gloria de su rostro, si bien
evanescente, 8 ¿cómo no con más ra-
zón será glorioso el ministerio del
Espíritu? 9 Porque si para el minis-
terio de la condenación hubo gloria,
mucho más rebosa de gloria el mi-
nisterio de la justicia. 10 Porque lo
glorificado no fué glorificado en es-
te respecto, a causa de la sobrepu-
jante gloria. 11 Porque si lo perece-
dero tuvo su momento de gloria,
mucho más lo permanente cercado
está de gloria.

Manifestación, franca y sin velos, del Evangelio. 3, 12-18

12 Teniendo, pues, semejante es-
peranza, usamos en el hablar de mu-
cha claridad; 13 y no a la manera
que Moisés ponía un velo sobre su
rostro, para que no fijasen su vis-
ta los hijos de Israel en el remate
de lo que se desvanecía. 14 Mas se
embotaron sus inteligencias. Porque
hasta el día de hoy en la lectura
del Antiguo Testamento perdura el
mismo velo, sin removerse, porque
sólo en Cristo desaparece. 15 Mas has-
ta hoy siempre que es leído Moisés,
un velo está puesto sobre el cora-
zón de ellos. 16 «Mas cuando se vuel-
va al Señor, es quitado el velo»
(Ex. 34, 34). 17 Y el Señor es el Es-
píritu. Y donde está el Espíritu del
Señor hay libertad. 18 Mas nosotros
todos, con el rostro descubierto re-
verberando como espejos la gloria
del Señor, nos vamos transfiguran-
do en la misma imagen de gloria
en gloria, conforme a como obra el
Espíritu del Señor.

Aliento que inspira a los apóstoles su ministerio. 4, 1-6

4 1 Por esto, teniendo este ministe-
rio, según la misericordia con
que fuimos favorecidos, no desfalle-
cemos; 2 antes bien, desechamos los
tapujos de la ruindad, no procedien-
do con astucia ni falsificando la pa-

6 La letra de la ley mosaica daba preceptos, pero no fuerzas para cumplirlas: con eso era ocasión de pecado; mas el Espíritu del Evangelio juntamente con el precepto da fuerzas.

9 El ministerio de Moisés era, en la intención de Dios, ministerio de salud; pero, por la mala disposición de los israelitas, se convirtió en ministerio de condenación.

13 Al hecho de cubrirse Moisés la cara con el velo para no deslumbrar los ojos de los hijos de Israel, San Pablo, viendo en eso el carácter transitorio del régimen del Sinaí, le da una interpretación inesperada, presentando este velo como destinado no tanto para ocultar aquella irradiación fulgurante, cuanto para impedir que se diesen cuenta de que aquel resplandor se iba desvaneciendo.

13-15 Otro caso de la variabilidad de las imágenes en San Pablo. El velo que comienza tapando la cara de Moisés pasa a cubrir el Antiguo Testamento y acaba envolviendo el corazón de los judíos.

16 La Escritura dice de Moisés que, «cuando volvía a la montaña para hablar con el Señor, se quitaba el velo»; San Pablo, aplicándole a los judíos, dice que, cuando se conviertan al Señor, se verán libres del velo que envolvía su corazón.

17 No quiere decir San Pablo que el Señor, es decir, Cristo, sea la persona del Espíritu Santo. Espíritu significa aquí la plenitud del Espíritu Santo, que Cristo poseía y nos comunicó a nosotros. || Libertad: es la verdadera libertad del Espíritu, redimido de los terrores y de las prácticas estériles de la ley mosaica. Esta libertad evangélica no es la libertad pseudo-evangélica de los protestantes.

18 ¡Grandiosa concepción del ministerio apostólico! Cristo es la luz increada, el Espíritu es la irradiación de esta luz en los hombres. Pero esta luz no desciende directamente sobre sus corazones: Dios ha dispuesto que los apóstoles, a modo de espejos, recojan los rayos de la luz divina y la difundan por toda la tierra. Y en esta iluminación evangélica, los apóstoles, revestidos de la luz divina, crecen de esplendor en esplendor hasta transformarse en la misma imagen del Señor.

labra de Dios, sino con la manifestación de la verdad, recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia de hombres en el acatamiento de Dios. [3] Que si todavía queda velado nuestro Evangelio, para los que perecen está velado, [4] para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este siglo, para que no columbrasen la esplendorosa irradiación del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. [5] Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesu-Cristo Señor; que a nosotros mismos nos consideramos como esclavos vuestros por causa de Jesús. [6] Porque Dios, que dijo : «Del seno de las tinieblas fulgurará la luz», es quien la hizo fulgurar en nuestros corazones, para que irradiásemos el conocimiento de la gloria de Dios, que reverbera en la faz de Cristo Jesús.

III. El proceder del Apóstol: sus fines y sus móviles

El tesoro divino en vasos de barro. 4, 7-12

[7] Mas tenemos este tesoro en vasos terrizos para que la sobrepujanza de la fuerza se muestre ser de Dios, que no de nosotros. [8] En todo atribulados, mas no reducidos al último extremo; perplejos, mas no desconcertados; [9] perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no rematados; [10] siempre llevando por doquiera en nuestro cuerpo el estado de muerte de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. [11] Porque siempre nosotros los que vivimos somos entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. [12] De suerte que la muerte obra en nosotros y la vida en vosotros.

La fe de la resurrección, móvil de los predicadores evangélicos. 4, 13-15

[13] Mas teniendo nosotros el mismo espíritu de la fe, según aquello que está escrito : «Creí, y por esto hablé», también nosotros creemos, y por esto también hablamos; [14] sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, también a nosotros con Jesús nos resucitará y pondrá a su lado juntamente con vosotros. [15] Porque todo es para bien de vosotros, a fin de que la gracia, habiéndose acrecentado, por boca de los más produzca más abundante el hacimiento de gracias para la gloria de Dios.

Esperanza de gloria en las mansiones celestes. 4, 16-18; 5, 1-5

[16] Por lo cual no desfallecemos, antes bien, aun cuando nuestro hombre exterior se desmorone, empero, nuestro hombre interior se renueva día tras día. [17] Porque eso momentáneo, ligero, de nuestra tribulación nos produce, con exceso incalculable siempre creciente, un eterno caudal de gloria; [18] y en esto no ponemos nosotros la mira en las cosas

---

4 [6] La imagen de la iluminación evangélica, antes esbozada, recibe aquí su perfección. La gloria esplendorosa de Dios era inaccesible a los ojos mortales; pero, reverberando en el rostro de Cristo, hízose accesible. Estos divinos fulgores los concentró el Señor en el corazón de los apóstoles, como en foco que irradiase aquella luz soberana. || IMAGEN DE DIOS: Jesu-Cristo es imagen de Dios Padre, como Dios y como hombre. Como Dios, es imagen adecuada; como hombre, es imagen visible; y estas dos propiedades, adecuación, visibilidad, hacen que Jesu-Cristo sea la única imagen perfecta de Dios.

[10-12] El ministerio apostólico se declara con relación a la muerte de Cristo. Como esta muerte es el principio de nuestra vida divina, así los ministros del Evangelio han de reproducir en sí la muerte de Cristo para reproducir en los hombres la vida de Cristo.

[13] Cita San Pablo el salmo 115, 1, según la versión Alejandrina, porque esta versión era la usada entre los judíos helenistas.

[17] CAUDAL (literalmente «peso») significa aquí el capital con sus intereses; esto es, la gloria inmensa del cielo, que nos producen las tribulaciones de esta vida.

que se ven, sino en las que no se
ven. Porque las que se ven son pa-
sajeras; mas las que no se ven,
eternas.

5 1 Porque sabemos que si nuestra
casa terrena, en que vivimos co-
mo en tienda, se viniere abajo, edifi-
cio tenemos de Dios, casa no hecha
de manos, eterna, en los cielos. 2 Por-
que estando en ella gemimos, anhe-
lando sobrevestirnos de nuestra mo-
rada celeste, 3 con tal de que sea-
mos hallados vestidos, no desnudos.
4 Porque los que estamos en esta
tienda gemimos agobiados, por cuan-
to no queremos ser despojados, sino
más bien sobrevestidos, a fin de que
eso mortal quede absorbido por la
vida. 5 Y quien nos dispuso para
esto mismo es Dios, el cual nos dió
las arras del Espíritu.

Cristo, objeto de ansias ardientes y de santo temor, 5, 6-10

6 Confiados, pues, osadamente en
todo tiempo y sabiendo que mien-
tras estamos domiciliados en el cuer-
po andamos ausentes lejos del Se-
ñor, 7—como quiera que por fe ca-
minamos, no por vista—, 8 confia-
mos, pues, y vemos con agrado más
bien ausentarnos lejos del cuerpo y
estar domiciliados cabe el Señor.
9 Por lo cual tomamos como punto
de honra, ora sea estando domicilia-
dos, ora sea estando ausentes, ser
aceptos a El. 10 Porque todos nos-
otros hemos de aparecer de mani-
fiesto delante de Cristo, para que
reciba cada cual el pago de lo he-
cho viviendo en el cuerpo, en pro-
porción a lo que obró, ya sea bue-
no, ya sea malo.

La caridad, resorte del apostolado. 5, 11-15

11 Sabiendo, pues, lo que es el te-
mor del Señor, tratamos de since-
rarnos ante los hombres, que a Dios
patentes le estamos; y espero que
también en vuestras conciencias es-
tamos patentes. 12 No es que de nue-
vo nos recomendemos a vosotros,
sino que os damos ocasión de glo-
riaros en nosotros, a fin de que ten-
gáis que responder a los que se glo-
rían en la faz y no en el corazón.
13 Porque si perdimos el tino, fué con
miras a Dios; si nos moderamos, es
en atención a vosotros. 14 Porque el
amor de Cristo nos apremia, al pen-
sar esto: que uno murió por todos;
luego todos murieron; 15 y por todos
murió, para que los que viven no
vivan ya para sí mismos, sino para
aquel que por ellos murió y resucitó.

La nueva creación. 5, 16-17

16 De suerte que nosotros desde
ahora a nadie conocemos según la
carne. Aun cuando hemos conocido
según la carne a Cristo, ahora, em-

5 1-4 Para los antiguos orientales, la imagen de una tienda de lona y la de un vestido, que para ellos era una amplia túnica o una capa, no eran tan diferentes como para nosotros. Así no es tan extraño que la gloria se represente con la fusión de las dos imágenes de la casa y del vestido. || Supone San Pablo que algunos de los fieles de la última generación no morirán. Si no fuera así, no hablaría de la posibilidad de ser *sobrevestidos* de la nueva vida sin ser antes *despojados* de este cuerpo mortal.

5 Presenta San Pablo el Espíritu Santo como principio de nuestra resurrección, como lo fué de la de Cristo. Siendo el alma del cuerpo místico de Jesu-Cristo, como determinó la resurrección de la Cabeza, así determinará la resurrección de los miembros.

14-15 Según el Apóstol, la muerte de Cristo tiene doble eficacia: mística y moral. Mística, en cuanto, muriendo Cristo, morimos en El y con El todos los hombres; moral, en cuanto que, habiendo muerto Cristo por nosotros, nosotros en retorno hemos de morir por El. || Resucitó por ellos: es uno de los puntos más interesantes de la Teología de San Pablo la eficacia redentora de la resurrección de Cristo, principalmente porque a ella estaba vinculada la efusión del Espíritu Santo, de la cual depende ahora nuestra resurrección espiritual y después la resurrección corporal.

16 No quiere decir San Pablo que antes hubiera conocido personalmente a Jesús, sino que la idea que tenía del Mesías, la de la escuela rabínica, era *según la carne.*

pero, ya no lo conocemos así. [17] Por
manera que si uno está en Cristo,
es una nueva creación. Lo viejo pa-
só : mirad, se ha hecho nuevo.

La embajada de reconciliación. 5, 18-21

[18] Y todo procede de Dios, quien
nos reconcilió consigo por mediación
de Cristo, y a nosotros nos dió el
ministerio de la reconciliación ; [19] co-
mo que Dios en Cristo estaba recon-
ciliando el mundo consigo, no to-
mándoles a cuenta sus delitos, y
puso en nosotros el mensaje de la re-
conciliación. [20] En nombre, pues, de
Cristo somos embajadores, como que
os exhorta Dios por medio de nos-
otros. Os rogamos en nombre de
Cristo : Reconciliaos con Dios. [21] Al
que no conoció pecado, por nosotros
le hizo pecado, a fin de que nos-
otros viniésemos a ser justicia de
Dios en El.

Azares apostólicos sostenidos por la caridad. 6, 1-10

6 [1] Secundando la obra de Dios, os
exhortamos por nuestra parte
que no hayáis recibido en vano la
gracia de Dios. [2] Porque dice :

En tiempo favorable te escuché
y en día de salud te socorrí.

Mirad, ahora es tiempo favorable ;
mirad, ahora es día de salud. [3] Por
nuestra parte, nosotros trabajamos
no dando en nada ocasión alguna de
tropiezo, para que no sea mofado el
ministerio, [4] antes bien acreditándo-
nos en todo como ministros de Dios,
con mucha paciencia, en tribulacio-
nes, en necesidades, en apreturas,
[5] en golpes, en prisiones, en moti-
nes, en fatigas, en noches sin dor-
mir, en días sin comer, [6] en pure-
za, en ciencia, en longanimidad, en
amabilidad, en Espíritu Santo, en
caridad sin fingimiento ; [7] con pala-
bra de verdad, con fuerza de Dios ;
manejando las armas de la justicia,
las de la diestra y las de la sinies-
tra ; [8] por gloria y por afrenta, por
crédito y por descrédito ; como se-
ductores, aunque veraces ; como des-
conocidos, aunque bien conocidos ;
[9] como quienes se están muriendo, y
ya veis que vivimos ; como castiga-
dos, aunque no ajusticiados ; [10] co-
mo contristados, aunque siempre re-
gocijados ; como pobres, pero que a
muchos enriquecen ; como quienes
nada tienen, aunque todo lo poseen.

IV. Conclusión de la apología

Amor con amor se paga. 6, 11-13

[11] Nuestro lenguaje ha sido con
vosotros abierto, corintios ; nuestro
corazón se ha dilatado ; [12] no estáis
apretados dentro de nosotros, sino
estáis apretados en vuestras entra-

[17] SI UNO ESTÁ EN CRISTO : la vida del cristiano no es una modalidad de orden meramente jurídico ; antes es una existencia incomparablemente superior, efecto de una verdadera *creación*. Pero esta nueva existencia no la recibe el hombre sino en cuanto forma parte del cuerpo místico de Jesu-Cristo.

[18-20] El proceso de nuestra reconciliación con Dios es éste : enemistad de los hombres, misericordiosa iniciativa de Dios, redención de Cristo, mensaje de los após-toles.

[21] Señala San Pablo aquí lo más profundo del misterio de la redención : la solidaridad y mística identificación de Cristo con los hombres. Nosotros éramos pecadores ; Jesu-Cristo, la pura inocencia, Dios, haciendo pesar sobre él nuestros pecados, pareció hundirle en este abismo de corrupción moral. Pero la intrínseca santidad de Cristo fué más potente que nuestros pecados. Murió ; mas con su muerte mató el pecado. Y su justicia, reaccionando sobre nosotros, nos hizo JUSTICIA DE DIOS EN EL.

6 [7] LAS DE LA DIESTRA Y LAS DE LA SINIESTRA : es lo mismo que ofensivas y defensivas.
[11-13] San Pablo usa como términos equivalentes no sólo CORAZÓN y ENTRAÑAS, sino también NOSOTROS : para indicar que en el corazón está concentrada toda la persona moral y psicológica del hombre. Luego con mucha razón adoramos en el Corazón de Jesús toda su persona. Añade San Pablo que tenía a todos los Corintios dentro

ñas; [13] recíprocamente, en pago, como a hijos hablo; dilataos también vosotros.

Santidad incontaminada.
6, 14-18; 7, 1

[14] No os juntéis bajo un mismo yugo con los infieles, que os son tan
desiguales. Pues ¿qué participación entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunicación, de la luz con las tinieblas? [15] ¿Y qué armonía de Crisqué comunicación de la luz con las con el infiel? [16] ¿Y qué acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos? Sí que nosotros somos templo de Dios vivo, según que dijo Dios:

Moraré entre ellos, y en medio de ellos andaré,
y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
[17] Por lo cual, salid de en medio de ellos
y apartaos, dice el Señor;
y cosa impura no la toquéis,
y yo os acogeré;
[18] y seré para vosotros Padre,
y vosotros seréis para mí hijos e hijas,
dice el Señor Todopoderoso.

7 [1] Teniendo, pues, estas promesas, queridos míos, purifiquémonos de toda suciedad de carne y de espíritu, realizando el ideal de santidad en el temor de Dios.

Consolación sobre consolación. 7, 2-7

[2] Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hicimos agravio, a nadie ocasionamos ruina, a nadie sonsacamos nada. [3] No digo esto para condenación; que ya antes tengo dicho que estáis en nuestros corazones para juntos morir y juntos vivir. [4] Mucha es la confianza que uso con vosotros; henchido estoy de consolación, estoy que reboso de gozo en medio de toda esta tribulación nuestra. [5] Porque, llegados nosotros a Macedonia, no ha tenido ningún reposo nuestra carne, antes en todo atribulados: de fuera, luchas; de dentro, miedos. [6] Mas el que consuela a los humildes, Dios, nos consoló con la venida de Tito; [7] ni sólo con su venida, sino también con la consolación con que él se consoló por causa de vosotros..., refiriéndonos vuestra añoranza, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de suerte que más me alegré.

Tristeza convertida en gozo. 7, 8-13

[8] Porque si bien os contristé con la carta, no me pesa; y aun cuando me pesaba, viendo que aquella carta, si bien por breve tiempo, os contristó, [9] ahora me gozo no de que os contristasteis, sino de que os contristasteis para penitencia; porque os contristasteis según Dios, de suerte que en nada recibieseis perjuicio de parte nuestra. [10] Porque la tristeza según Dios obra arrepentimiento para salud, en que no cabe pesar; mas la tristeza del mundo engendra muerte. [11] Porque ved, eso mismo de haberos contristado según Dios, ¡cuánta solicitud obró en vosotros!; ni esto sólo, sino sinceramiento, sino indignación, sino temor, sino añoranza, sino celo, sino vindicta. En todo os acreditasteis estar exentos de culpa en este negocio. [12] De manera que, si bien os escribí, no fué por razón del que hizo

de su corazón. Mucho más dentro del Corazón de Jesús tiene ancha cabida toda la humanidad.

7 [3] Afirma San Pablo que tiene a los Corintios tan adentro en su corazón, que de él y de ellos es una misma la muerte y una misma la vida. ¡Con cuánta más razón se dirá esto de Jesu-Cristo y de su Corazón, cuya muerte es nuestra muerte y cuya vida es nuestra vida!

el agravio ni por razón del que lo
recibió, sino a fin de que se hiciese
patente vuestra solicitud, la que a
favor de nosotros existe entre vos-
otros en el acatamiento de Dios.
13 Por esto nos hemos consolado.

*Nueva consolación por el acogimien-
to hecho a Tito. 7, 14-16*

Y sobre nuestra consolación exce
sivamente más nos gozamos por el
gozo de Tito, por cuanto su espíritu
ha quedado refocilado por parte de
todos vosotros. 14 Porque si de algo
me glorié con él respecto de vos-
otros, no quedé avergonzado, sino
que, así como en todo os hemos ha-
blado con verdad, así también los
encomios que de vosotros hicimos
delante de Tito resultaron verdad.
15 Y su corazón se le va más y más
hacia vosotros al recordar la obe
diencia de todos vosotros, cómo con
temor y temblor le recibisteis. 16 Me
gozo de que en todo puedo contar
confiadamente con vosotros.

Segunda parte: Colecta a favor de los cristianos pobres de Jerusalén

*La liberalidad de los Tesalonicen-
ses, motivo de emulación. 8, 1-15*

8 1 Os hacemos saber, hermanos, la
gracia de Dios otorgada a las
Iglesias de Macedonia, 2 porque en
la gran tribulación con que han sido
acrisolados sobreabunda su gozo, y
su pobreza desde su fondo se des-
bordó en las riquezas de su genero-
sidad. 3 Porque según su posibili-
dad, yo doy fe, y más allá de su
posibilidad, de su propia iniciativa,
4 rogándonos con mucha instancia
la gracia de tomar parte en este so-
corro destinado a los santos, 5 die-
ron, y no según que habíamos es-
perado, sino que a sí mismos se die-
ron, primero al Señor y luego a nos-
otros por voluntad de Dios; 6 así es
que recomendamos a Tito que, co-
mo antes la había iniciado, así tam-
bién lleve hasta el cabo entre vos-
otros esta misma obra de caridad.
7 Mas, como en todo os aventajáis,
en la fe, y en la palabra, y en la
ciencia, y en toda solicitud, y en
vuestro amor para con nosotros,
aventajaos también en esta obra de
caridad. 8 No digo esto en son de
mando, sino que, valiéndome de la
solicitud de otros, pongo a prueba
también lo hidalgo de vuestra cari-
dad. 9 Que ya conocéis la gracia de
nuestro Señor Jesu-Cristo, por cuan-
to por vosotros, siendo rico, se em-
pobreció; para que vosotros con su
pobreza os enriquecieseis. 10 Y en
esto os doy consejo, porque eso os
cumple a vosotros, como quienes no
sólo en el poner manos a la obra,
sino también en el querer, fuisteis
los primeros en tomar la iniciativa
desde el año anterior; 11 y ahora la
misma ejecución llevadla al cabo;
de suerte que, según fué la pronti-
tud del querer, así sea también el
llevarlo al cabo, conforme al propio
haber. 12 Porque, como exista la
pronta voluntad, es bien acogida, en
razón de lo que uno tiene, no en ra-
zón de lo que no se tiene. 13 No que
haya de haber para otros holgura,
para vosotros estrechez, sino por
igual; 14 que en la presente ocasión
vuestra sobra remedie la falta que
ellos tienen, para que, a su vez, su

8 1 Es digno de consideración que en todo este pasaje no aparece ni una sola vez la palabra «dinero», ni siquiera «limosna» o «colecta», sustituídas por los términos más espirituales de «bendición», «ministerio», «liturgia» y «gracia de Dios».

9 Jesu-Cristo, que como Dios era infinitamente rico y como hombre era Señor de todas las riquezas de la tierra, cuando vino a este mundo despojóse, en lo posible, de las riquezas divinas y renunció completamente a las riquezas terrenales: doble pobreza, a la cual voluntariamente se sometió para comunicarnos sus riquezas celestiales y para darnos ejemplo de generosidad

sobra pueda remediar la falta que vosotros tenéis, de donde resulte igualdad, [15] según está escrito: «El que mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.»

Recomendación de Tito y de sus compañeros. 8, 16-24

[16] Y gracias a Dios, que inspira en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros, [17] porque no sólo recibió bien la recomendación, sino que, teniendo él mayor solicitud, de su propia voluntad partió para vosotros. [18] Y enviamos con él al hermano cuyo renombre por la predicación del Evangelio se extiende por todas las Iglesias; [19] y no sólo esto, sino que fué además designado por sufragio de las Iglesias compañero de nuestro viaje en esta obra de caridad administrada por nosotros a gloria del mismo Señor y en prueba de nuestra prontitud de ánimo, [20] evitando esto: que nadie nos pueda poner tacha con motivo de esta importante suma que pasa por nuestras manos; [21] porque atendemos a hacer lo que es bueno no sólo a los ojos del Señor, sino también a los ojos de los hombres. [22] Y enviamos con ellos a nuestro hermano, a quien en muchas cosas y muchas veces hemos hallado por experiencia ser solícito, y ahora mucho más solícito por la mucha confianza que tiene en vosotros. [23] Que si se trata de Tito, compañero mío es y colaborador para con vosotros; y si de nuestros hermanos, delegados son de las Iglesias, gloria de Cristo. [24] Haced demostración ante ellos de vuestra caridad y acreditad los encomios que de vosotros hicimos a la faz de las Iglesias.

Pundonor lastimado. 9, 1-5

9 [1] Porque acerca de este ministerio a favor de los santos, por demás es que yo os escriba; [2] porque conozco vuestra prontitud de ánimo, por razón de la cual me glorío de vosotros delante de los macedonios, que la Acaya está apercibida desde el año anterior, y vuestro celo estimuló a la mayor parte. [3] Envié, empero, a los hermanos para que nuestro encomio acerca de vosotros no resulte fallido en este punto, para que, como decía, estéis apercibidos, [4] no sea que, si vinieren conmigo macedonios y os hallaren desapercibidos, quedemos nosotros, para no decir vosotros, avergonzados en este asunto. [5] Juzgué, por tanto, necesario recomendar a los hermanos que se fuesen por delante a vosotros y de antemano preparasen esta largueza vuestra anteriormente prometida, de suerte que esté a punto y sea como una largueza y no como una tacañería.

Frutos de la limosna. 9, 6-15

[6] Esto digo: quien siembra mezquinamente, mezquinamente también cosechará; y quien siembra con larguezas, con larguezas también cosechará. [7] Cada uno, según que tiene determinado en su corazón: no de mala gana ni por fuerza, que «al dador jovial ama Dios». [8] Y poderoso es Dios para acumular sobre vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo en todas las cosas en todo tiempo toda suficiencia, tengáis para derramar en toda obra buena, [9] según que está escrito:

Desparramó, dió a los pobres;
su justicia subsiste eternamente.

[10] Y el que suministra «la semilla al que siembra y pan para comer», suministrará y multiplicará vuestra sementera y acrecentará los frutos de vuestra justicia; [11] ricos en todo para toda largueza, la cual, pasando por nuestras manos, produce hacimiento de gracias a Dios. [12] Porque la prestación de este servicio sagrado no sólo remedia colmadamente las privaciones de los santos,

[15] El Exodo (16, 18) habla de los israelitas que recogían el maná, los cuales, recogieran mucho o poco, todos por igual tenían suficiente. La igualdad que de eso resultaba es para el Apóstol figura de la doble igualdad, material y espiritual, que resulta de la limosna. Material, por cuanto lo que a los unos sobra pasa a remediar la falta de los otros; espiritual, por cuanto las riquezas sobrenaturales de los pobres socorridos se comunican a los ricos limosneros.

sino también se desborda en múltiples hacimientos de gracias a Dios ; [13] por cuanto, vistos por experiencia los quilates de esa obra de caridad, glorifican a Dios a causa de la sumisión de la fe que profesáis al Evangelio de Cristo, y por la largueza con que comunicáis lo vuestro a ellos y a todos ; [14] y corresponden con su oración por vosotros, como que os aman entrañablemente por la sobrepujante gracia de Dios sobre vosotros. [15] ¡ Gracias a Dios por su inenarrable dádiva !

Tercera parte: Polémica del Apóstol contra sus adversarios

I. Potestad apostólica de Pablo

Ruegos y amenazas. 10, 1-6

10 [1] Yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y blandura de Cristo; yo, que en presencia soy humilde entre vosotros, pero que ausente me atrevo con vosotros, [2] os ruego, pues, que en presencia no tenga yo que atreverme, con aquella osadía con que pienso obrar resueltamente, contra algunos que nos consideran como hombres que caminan según la carne. [3] Porque, si bien caminamos en carne, no militamos según la carne ; [4] pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas por virtud de Dios para allanamiento de fortalezas ; con ellas desbaratamos sofismas [5] y toda altivez que se yergue contra la ciencia de Dios, y esclavizamos toda inteligencia bajo la obediencia de Cristo, [6] y estamos dispuestos a vengar toda desobediencia, una vez que fuere completa vuestra obediencia.

Las amenazas pueden convertirse en hechos. 10, 7-11

[7] No miráis sino la sobrehaz. Si alguno presume de sí ser de Cristo, piense esto a su vez consigo mismo : que como él es de Cristo, así también nosotros. [8] Pues, aun cuando me gloriare algo más todavía de nuestra potestad, la cual dió el Señor para edificación y no para destrucción vuestra, no quedaré corrido. [9] Para que nadie se imagine como si quisiera yo intimidaros con las cartas — [10] porque «Las cartas, hay quien dice, son graves y fuertes ; pero la presencia del cuerpo es poca cosa, y la palabra no vale nada»—, [11] piense ese tal que cuales somos con la palabra por cartas en ausencia, tales seremos también en presencia con la obra.

Su potestad no es una usurpación. 10, 12-18

[12] Porque no osamos equipararnos o compararnos con algunos de aquellos que se recomiendan a sí mismos ; mas ellos, al medirse a sí mismos por sí mismos y compararse a sí mismos consigo mismos, han perdido el juicio. [13] Nosotros, empero, no nos gloriaremos traspasando la medida, sino conforme a la medida del límite—medida que Dios nos señaló—, dentro de la cual cabía llegar también hasta vosotros. [14] Porque no traspasamos nuestros propios límites, cual si no llegáramos hasta vosotros, pues hasta vosotros también

9 [13] La idea dominante es que los fieles de Jerusalén glorificarán a Dios por la limosna de los Corintios. El motivo de la glorificación es doble : la fe de los Corintios y su generosidad.

10 [2-3] No es lo mismo «caminar en carne» que «caminar según la carne». «En carne» quiere decir vivir la vida natural ; «según la carne», vivir una vida naturalista.

[13-15] Es singularmente oscuro este pasaje, por razón del estilo, y por la aplicación minuciosa de una imagen tomada de la agrimensura. El pensamiento es éste :

arribamos en la predicación del Evangelio de Cristo; [15] no traspasando la medida al gloriarnos en ajenos trabajos, antes abrigando la esperanza de que, como se acreciente vuestra fe, seremos engrandecidos entre vosotros, siempre conforme a nuestra norma, rebasando los límites actuales; [16] esperanza de llevar el Evangelio más allá de vosotros, que no será gloriarnos dentro de territorio ajeno, entrando en campos ya labrados. [17] «El que se gloría, gloríese en el Señor»; [18] que no el que a sí mismo se recomienda, ése queda abonado, sino aquel a quien el Señor recomienda.

II. Superioridad de Pablo sobre sus adversarios

Excusas previas. 11, 1-6

11 [1] ¡Ojalá me sufrierais un poquillo de desatino! Pero, ¡ea!, sufridme. [2] Porque celoso estoy de vosotros con celos de Dios, pues os desposé con un solo varón, para presentaros como casta virgen a Cristo. [3] Pero me temo no sea que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, sean estragadas vuestras inteligencias, perdida la lealtad y santidad que debéis a Cristo. [4] Porque si ése que viene predica otro Jesús que nosotros no hayamos predicado, o recibís un espíritu diferente que no hayáis recibido, o un Evangelio diferente que no hayáis abrazado, bien hacéis en sufrirlo. [5] Pues pienso que en nada les voy en zaga a esos supereminentes apóstoles. [6] Que si bien inculto en la palabra, mas no en la ciencia; pero... bastante nos hemos dado a conocer a vosotros de todas maneras y en todas las cosas.

Desinterés del Apóstol. 11, 7-15

[7] ¿O es que cometí pecado rebajándome a mí mismo para que vosotros fuerais enaltecidos, por haber de balde anunciado el Evangelio de Dios? [8] A otras Iglesias despojé, recibiendo socorros para vuestro servicio, y hallándome entre vosotros y reducido a la necesidad, a nadie fuí gravoso; [9] porque mi necesidad la remediaron cumplidamente los hermanos venidos de Macedonia, y en todo me conservé, y me conservaré, sin seros cargoso. [10] Por la verdad de Cristo, que está en mí, os aseguro que esta gloria no se me truncará por impedimento alguno en las regiones de Acaya. [11] ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios bien lo sabe. [12] Mas lo que hago lo seguiré haciendo, para cortar de raíz todo pretexto a los que buscan pretextos, con el objeto de aparecer iguales a nosotros en aquello de que blasonan. [13] Porque esos tales son pseudoapóstoles, obreros tramposos, que se transfiguran en apóstoles de Cristo. [14] Y no es maravilla, ya que el mismo Satanás se transfigura en án-

---

el apostolado se puede comparar a un campo aparcelado, que el amo ha distribuido a diversos trabajadores, para que cada uno cultive una determinada porción de terreno, dentro de cuyos términos debe mantenerse. Los adversarios de Pablo le acusaban de extralimitarse traspasando los límites a él señalados. Rechaza él esta acusación, afirmando que no se sale del terreno que Dios le había marcado. Y asegura que no sólo los territorios de los Corintios le corresponden, sino además otras regiones más allá, a las cuales tiene él intención de extender su apostolado.

11 [1] Alabarse a sí mismo suele ser indicio de poco seso. San Pablo, forzado a alabarse por la frialdad de los Corintios en defenderle, dice irónicamente que se ve precisado a mostrar poco seso.

[2] Celos de Dios: Dios, como esposo que es de la Iglesia, tiene celos de su esposa; San Pablo, intermediario entre el esposo y la esposa, participa de los celos de Dios. || Un solo varón: en todo el Antiguo Testamento, el esposo único de Israel es el Señor. En el Nuevo estos desposorios no sólo duran, sino que toman mas realce. La esposa, que es el Israel de Dios, la Iglesia, no podía ser entregada por Dios a otro esposo. Ahora bien, este esposo en el Nuevo Testamento es siempre Jesu-Cristo: señal manifiesta que Jesu-Cristo es el mismo Dios.

[5] Supereminentes apóstoles: esta expresión tiene sus ribetes de ironía, la cual no recae, sin embargo, sobre estos supereminentes apóstoles, sino sobre los mismos adversarios de San Pablo, que abusaban de ella para deprimirle a él.

gel de luz. [15] No es mucho, pues, que también sus ministros se transfiguren cual ministros de la justicia, cuyo remate será conforme a sus obras.

Nuevas excusas. 11, 16-21

[16] Otra vez lo diré : que nadie me tome por hombre sin juicio ; pero si no, aunque sea como a hombre sin juicio, atendedme, para que también yo pueda jactarme un poquillo. [17] Lo que yo hable, no lo hablo según el Señor, sino como perdido el juicio en este punto de la jactancia. [18] Pues que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré. [19] Porque con gusto soportáis a los necios, por lo mismo que sois cuerdos. [20] Porque soportáis si uno os esclaviza, si uno os devora la hacienda, si uno os defrauda, si uno se engríe, si uno os hiere en el rostro. [21] Para sonrojo lo digo : como que nosotros hemos sido apocados. En lo que alguien se atreva, desatinando lo digo, me atrevo también yo.

Osadías y tribulaciones. 11, 22-33

[22] ¿ Hebreos son ? También yo. ¿ Israelitas son ? También yo. ¿ Linaje son de Abrahán ? También yo. [23] ¿ Ministros de Cristo son ? (Delirando hablo.) Más yo : en trabajos, más ; en cárceles, más ; en golpes, mucho más ; en peligros de muerte, muchas veces. [24] Cinco veces recibí de los judíos cuarenta golpes menos uno ; [25] tres veces fuí apaleado, una vez apedreado, tres veces naufragué, un día y una noche pasé sobre el abismo del mar ; [26] caminos hechos a pie, muchas veces ; peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos ; [27] en trabajo y fatiga, en noches sin dormir, muchas veces ; en hambre y sed, en días sin comer, muchas veces ; en frío y sin abrigo ; [28] fuera de otras cosas, las atenciones de cada día que me asaltan, la ansiosa solicitud por todas las Iglesias. [29] ¿ Quién desfallece, que yo no desfallezca ? ¿ Quién padece escándalo, que yo no me abrase ? [30] Si es fuerza gloriarse, en lo que es de mi flaqueza me gloriaré. [31] El Dios y Padre del Señor Jesús, que es digno de bendición por todos los siglos, sabe que no miento. [32] En Damasco, el jefe regional puesto por el rey Aretas tenía distribuídas guardias en la ciudad de los damascenos con el objeto de prenderme, [33] y por una ventanilla fuí descolgado muro abajo en una espuerta, y escapé de sus manos.

Dones divinos y flaquezas humanas. 12, 1-10

12 [1] ¿ Fuerza es gloriarse ?—cosa, a la verdad, no conveniente— ; vendré a las visiones y revelaciones del Señor. [2] Sé de un hombre en Cristo que catorce años atrás—si en el cuerpo, no lo sé ; si fuera del cuerpo, no lo sé : Dios lo sabe—fué arrebatado este tal hasta el tercer cielo. [3] Y sé del tal hombre—si en el cuerpo o si

---

[23-33] De muchos de estos trabajos y tribulaciones no nos queda más noticia que la que aquí nos da el Apóstol.

[30] Insinúa aquí San Pablo el pensamiento que después desarrolla : que la íntima convicción de la propia debilidad es la mejor disposición del hombre para la acción de Dios. Así puede decir San Pablo que nunca es más fuerte que cuando se siente más débil.

12 [2] Catorce años atrás : parece que este rapto tuvo lugar hacia el año 44, cuando Pablo, en compañía de Bernabé, llevó a Jerusalén la limosna enviada por los fieles de Antioquía. || Arrebatado : este rapto es el que Santa Teresa llama «vuelo del espíritu», descrito en las *Sextas moradas*, capítulo 5. || Tercer cielo : muchos rabinos distinguían tres cielos : el atmosférico o del aire, el astral o del éter, el espiritual o el empíreo.

[3-4] Parece que San Pablo habla de la misma visión de que se trata en el versículo precedente. En esta suposición, paraíso y «tercer cielo» son una misma cosa.

separadamente del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe—[4] que fué arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que no es concedido al hombre hablar. [5] Por lo que toca a este tal, me gloriaré; mas por lo que toca a mí mismo, no me gloriaré sino en las flaquezas. [6] Porque si quisiere gloriarme, no seré necio, pues que diré verdad; pero me abstengo, no sea que alguien forme de mí un juicio superior a lo que ve en mí u oye de mi boca. [7] Y a causa de la sublimidad de las revelaciones, por esto, para que no me levante sobre mí, se me dió una espina en mi carne, emisario de Satanás, para que me apuñee, a fin de que no me levante sobre mí. [8] Sobre esto tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. [9] Y me ha dicho: «Te basta mi gracia, porque la fuerza culmina en la flaqueza.» Con sumo gusto, pues, me gloriaré más bien en mis flaquezas, para que fije en mí su morada la fuerza de Cristo. [10] Por lo cual me agrado en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en los aprietos, por el nombre de Cristo. Porque cuando flaqueo, entonces soy fuerte.

Las señales de su apostolado, unidas a su amor y desinterés. 12, 11-18

[11] He estado desatinado: vosotros me forzasteis. Que yo debía ser por vosotros recomendado. Porque en nada les fuí en zaga a esos supereminentes apóstoles, si bien nada soy. [12] Las señales del apóstol se verificaron entre vosotros con una constancia a toda prueba, con señales y portentos y milagros. [13] Pues ¿qué cosa hay en que fuisteis inferiores respecto de las demás Iglesias, como no sea que yo personalmente no os he sido cargoso? Perdonadme este agravio. [14] Mirad: por tercera vez estoy ahora a punto para ir a vosotros, y no os seré cargoso; que no busco lo vuestro, sino a vosotros. Porque no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. [15] Y yo con sumo gusto gastaré y me desgastaré a mí mismo en bien de vuestras almas; aunque... amándoos yo más a vosotros, soy menos amado. [16] Sea, pues; yo no os fuí gravoso; mas, astuto como soy, con dolo os cogí. [17] ¿Acaso valiéndome de alguno de los que os he enviado os sonsaqué? [18] Rogué a Tito, y con él mandé al hermano. ¿Qué? ¿Os sonsacó algo Tito? ¿Por ventura no procedimos con un mismo Espíritu? ¿No por las mismas pisadas?

Temores del Apóstol. 12, 19-21

[19] Hace rato estaréis pensando que hacemos nuestra apología delante de vosotros. Hablamos en presencia de Dios en Cristo, y todo, queridos, por vuestra edificación. [20] Porque me temo no sea que, en llegando, os halle a vosotros no cuales quiero, y vosotros me halléis a mí cual no queréis; no sea que halle contienda, emulación, enojos, riñas, maledicencias, chismerías, engreimientos, alborotos; [21] no sea que, en llegando otra vez, me humille mi Dios ante vosotros y tenga yo que llorar a muchos de los que habían antes pecado y no hicieron penitencia de la impureza y fornicación y disolución a que se entregaron.

Amenazas de severidad. 13, 1-6

13 [1] Por tercera vez ahora voy a vosotros: «Sobre la declaración de dos o de tres testigos se resolverá en firme todo asunto.» [2] He dicho an-

[5] San Pablo distingue en sí mismo dos hombres: el hombre en cuanto recibe de fuera los dones espirituales y el hombre en cuanto de sí mismo no tiene otra cosa que flaquezas. No hay que confundir esta distinción, puramente moral, con la doble personalidad de la psicología experimental moderna.

[7] ESPINA EN MI CARNE: no significa, como dicen muchos escritores ascéticos, los estímulos de la concupiscencia. Probablemente se trata de alguna enfermedad, que él creía serle obstáculo para su apostolado. Muchos piensan que era una oftalmía purulenta. Llámala EMISARIO de Satanás, en cuanto el mal espíritu se aprovecha de las miserias humanas para hacernos caer en el pesimismo.

tes y digo de antemano—como pre-
sente la segunda vez, también aho-
ra ausente—a los que habían antes
pecado y a todos los demás que si
voy otra vez no guardaré miramien-
tos, [3] ya que buscáis una compro-
bación de ser Cristo quien habla en
mí, el cual no es débil en orden a
vosotros, sino poderoso en vosotros.
[4] A la verdad, fué crucificado a cau-
sa de la flaqueza, mas vive en vir-
tud del poder de Dios. A la verdad,
nosotros somos flacos en El, mas
viviremos con El en virtud del po-
der de Dios para con vosotros. [5] Ha-
ced experiencia de vosotros mismos
si estáis en la fe, contrastaos a vos-
otros mismos. ¿O no reconocéis en
vosotros mismos que Cristo Jesús
está en vosotros? A no ser que es-
téis descalificados. [6] Y espero que
conoceréis que nosotros no somos
descalificados.

La blandura es preferible a la severidad. 13, 7-11

[7] Y rogamos a Dios que no hagáis
vosotros mal alguno, no para que
nosotros aparezcamos calificados, si-
no que vosotros obréis el bien y
nosotros seamos, si se quiere, des-
calificados. [8] Porque no podemos na-
da contra la verdad, sino a favor
de la verdad. [9] Porque nos gozamos
cuando nosotros somos flacos; vos-
otros, empero, fuertes. [10] Esto mis-
mo pedimos a Dios: vuestra cabal
perfección. [11] Por eso estas cosas es-
cribo en ausencia, a fin de que en
presencia no tenga que usar de se-
veridad, según la potestad que me
dió el Señor, para edificación y no
para destrucción.

Conclusión

Ultimas recomendaciones y saludos. 13, 12-14

[12] Por lo demás, hermanos, gozaos,
trabajad en vuestra perfección, con-
solaos, tened un mismo sentir, con-
servad la paz, y el Dios de la cari-
dad y de la paz estará con vosotros.
[13] Saludaos los unos a los otros con
el ósculo santo. Os saludan a vos-
otros todos los santos.
[14] La gracia del Señor Jesu-Cristo,
y la caridad de Dios, y la comuni-
cación del Espíritu Santo sean con
todos vosotros.

---

13 [3-4] San Pablo, como ministro de Cristo, se compara al mismo Cristo; porque así como Cristo fué crucificado por la flaqueza humana, pero, una vez resucitado, vive por la fuerza de Dios, así también su ministro en medio de sus flaquezas posee la fuerza de Cristo.

[6-7] CONTRASTAOS: metáfora tomada del «contraste» que se hace de los metales. Quiere decir que, si hacen ellos la prueba de sí mismos, espera que hallarán ser cristianos de «buena ley»; como, inversamente, no le hallarán a él apóstol de mala ley.

[8] No dice San Pablo que no «quiere», sino que no «puede» nada contra la verdad. Es el «Non possumus» tantas veces repetido por la Santa Sede. A este «Non possumus» del Papa respondió Enrique VIII de Inglaterra con la rebelión de que nació la Iglesia anglicana.

[13] Son estas palabras un luminoso resumen de la doctrina revelada sobre la unidad y Trinidad de Dios. Coloca San Pablo en una misma línea a Jesu-Cristo y al Espíritu Santo con Dios Padre, y presenta a los tres por igual como principio de la gracia. Esta igualdad lleva consigo la unidad de la divina esencia y la distinción de las personas. La distinción entre la persona de Dios Padre y la de Jesu-Cristo es evidente. La persona del Espíritu Santo no podría ser la tercera de la misma serie si no fuera distinta de la primera y de la segunda. Es digna de consideración la parte que, por apropiación, atribuye a cada una de las divinas personas en la obra de nuestra salud: a Dios Padre apropia la caridad, primer origen de la reparación humana; a Jesu-Cristo, la gracia, síntesis de toda la economía sobrenatural; al Espíritu Santo, la comunicación, última ejecución de la salud.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS GALATAS

Los Gálatas.—*Hacia el año 280 antes de la era cristiana, varias tribus celtas, procedentes de la Galia, invadieron la Iliria, la Grecia y la Tracia, y pasando el Helesponto—los Dardanelos—se establecieron en el Asia Menor, ocupando parte de la Frigia, la Capadocia y la Paflagonia, que de ellos tomó el nombre de Galacia. Dos siglos más tarde, su jefe, Deyótaro, conocido por la oración de Cicerón, obtuvo de Pompeyo, con el título de rey, el dominio de nuevas regiones. Amintas, sucesor de Deyótaro, recibió de Augusto la Pisidia, la Licaonia y la Panfilia, situadas al sur de la primitiva Galacia. A la muerte de Amintas, el 25 antes de Cristo, el dilatado reino de Galacia quedó reducido a provincia romana, dependiente del emperador y gobernada en su nombre por un legado propretor, que residía en Ancira. Dos sentidos, pues, tenía la denominación de Galacia: uno etnológico, que comprendía la Galacia primitiva, al norte, y otro político-administrativo, que se extendía además a las regiones meridionales. Se pregunta, pues: ¿quiénes eran los destinatarios de la Epístola a los Gálatas? ¿Los habitantes de la primitiva Galacia septentrional o bien los de las regiones meridionales, sobre todo de Pisidia, Licaonia y Panfilia, comprendidas en la provincia romana de Galacia?*

Mucho se ha discutido sobre este problema; hoy día la mayoría de los críticos se inclinan a la hipótesis de la Galacia septentrional. Y con razón, a lo que parece. Primeramente, los nombres de Galacia y Gálatas, tanto en el uso oficial como en el lenguaje ordinario, se aplicaban exclusivamente a la región septentrional y a sus habitantes. En segundo lugar, lo que escribe el mismo Apóstol en la Epístola (4, 13): «Ya sabéis que a causa de la debilidad o enfermedad de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez»; no puede aplicarse a las cuatro ciudades de la región meridional, que él evangelizó no por una ocasión imprevista, sino muy de propósito y conforme a un plan preconcebido. Por lo demás, la solución de este problema no afecta grandemente a la interpretación, principalmente doctrinal, de la Epístola, con tal que se admita que la Iglesia de Galacia estaba integrada en su casi totalidad por gentiles o prosélitos.

Los adversarios de Pablo.—*Un fenómeno extraño dió mucho que pensar y que padecer al Apóstol. Mientras los gentiles y aun los judíos prosélitos recibían el Evangelio, por el contrario, los judíos de raza, no contentos con rechazarle, perseguían encarnizadamente a su celoso pre-*

dicador. Esta constitución de las Iglesias de Galacia, formadas casi exclusivamente de gentiles y prosélitos, en una palabra, de incircuncisos, levantó contra Pablo otros adversarios más temibles que los mismos judíos rebeldes.

¿Quiénes eran? ¿Cuántos? ¿De dónde venían? Una sola cosa sabemos, y es que eran cristianos judíos, y más judíos que cristianos. Al ver que Pablo admitía a los gentiles en la Iglesia sin obligarles a la circuncisión ni negarles una sola de las prerrogativas de los cristianos judíos, comprendieron, y con razón, que la conducta del Apóstol era la negación práctica de los privilegios de Israel, era la destrucción misma de la ley. Su celo farisaico se convirtió en furor contra Pablo. ¿Cómo lo conseguirían?

La Epístola a los Gálatas nos ha conservado los manejos a que apelaron los adversarios del Apóstol para arruinar su obra. A través de la briosa refutación de Pablo se oyen todavía las calumnias, las insinuaciones maliciosas, los razonamientos envenenados de aquellos judaizantes. Verdaderamente, su arte era diabólico. Ante todo, atacaban la autoridad apostólica de Pablo. «¿Quién era ese intruso sin vocación divina, que nunca había visto ni oído al Señor, para oponerse a los Doce, a los Apóstoles, que habían recibido directamente del Señor la enseñanza y la misión? ¿Quién era ese perseguidor de ayer para oponerse a las columnas de la Iglesia, a Pedro, a Juan, a Santiago?» Minada así su autoridad de apóstol, atacaban abiertamente su doctrina. «Pues su Evangelio, lo que él llama su Evangelio, es una impiedad. Contra la ley de Dios, contra las promesas y alianzas divinas, contra todo el Testamento Antiguo, se atreve a blasfemar este apóstata. El Evangelio que niega la ley no es Evangelio.» Y no contentos con atacar en su principio mismo el Evangelio de Pablo, sacaban de él las más desaforadas consecuencias. «Lo peor es—añadían—que su enseñanza es inmoral y escandalosa. Sin ley que oponga una barrera a los perversos instintos del hombre, ¿qué resta sino una libertad desenfrenada, que se lance sin obstáculos a los mayores crímenes? Sin ley que lo condene, el pecado queda justificado.»

LA EPÍSTOLA.—*La oposición daba alientos a San Pablo. A los cargos que le achacaban sus adversarios respondió con una carta admirable, en que reveló todo el temple de su espíritu, toda la fogosidad de su alma, toda la ternura de su corazón, toda la alteza de sus pensamientos. Sin descender a mezquindades personales, indignas de su noble carácter, concreta su apología a tres puntos principales. Primeramente defiende su autoridad apostólica y el origen divino de su Evangelio. En segundo lugar demuestra la tesis fundamental de su Evangelio, esto es, la justificación por la fe viva en Cristo, independientemente de la ley mosaica. Por fin, hace ver que su Evangelio, lejos de dar libertad a la carne, la condena y refrena con dos principios poderosos y altísimos de santidad: la caridad y el Espíritu.*

De ahí tres partes en la Epístola: 1) apologética: 1-2; 2) dogmática: 3-4; 3) moral: 5-6.

EPISTOLA A LOS GALATAS

Salutación epistolar. 1, 1-5

1 [1] Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por mediación de ningún hombre, sino por Jesu-Cristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, [2] y todos los hermanos que están conmigo :

A las Iglesias de Galacia.

[3] Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor nuestro Jesu-Cristo, [4] quien, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, se entregó a sí mismo por nuestros pecados, a fin de arrancarnos de este presente siglo perverso. [5] A Dios la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Exordio ex abrupto. 1, 6-10

[6] Me maravillo de que tan de repente os paséis del que os llamó por la gracia de Cristo a un Evangelio diferente ; [7] que... no es otro Evangelio, sino que hay algunos que os alborotan y pretenden desquiciar el Evangelio de Cristo. [8] Pero, aun cuando nosotros o un ángel bajado del cielo os anuncie un Evangelio fuera del que os hemos anunciado, sea anatema. [9] Como antes lo tenemos dicho, ahora también lo digo de nuevo : si alguno os anuncia un Evangelio diferente del que recibisteis, sea anatema.

[10] Pues ahora, ¿trato de conciliarme el favor de los hombres? ¿O más bien de Dios? ¿O busco complacer a hombres? Si todavía tratase de complacer a hombres, no sería siervo de Cristo.

I. El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Jesu-Cristo

Evangelio divino. 1, 11-24

[11] Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es conforme al gusto de los hombres ; [12] pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesu-Cristo. [13] Porque

1 [1-5] Insinúa San Pablo los tres cargos que le oponían los judaizantes y que determinan las tres partes en que se divide la Epístola. Atacaban la legitimidad de su misión apostólica, la verdad de su Evangelio, la moralidad de su enseñanza. A la primera acusación responde que su misión apostólica no se deriva de ningún hombre, sino de Dios Padre y de Jesu-Cristo. A la segunda contesta proponiendo la síntesis de su Evangelio : la muerte redentora y la resurrección de Jesu-Cristo, que, por voluntad de Dios Padre, es el instrumento de nuestra justificación. A la tercera opone que este Evangelio, lejos de inducirnos a la libertad de la carne, nos arranca de este siglo perverso y de todas sus concupiscencias.

[8-9] Establece el Apóstol como norma de toda enseñanza ulterior su predicación oral. Consta, pues, por la misma Escritura la legitimidad de la tradición oral.

[10] Como si dijese : ¿Qué os parece? ¿Este lenguaje mío es de uno que desea congraciarse con los hombres, como andan diciendo mis adversarios?

[11-12] El contraste tantas veces repetido entre los hombres y Jesu-Cristo es uno de los muchos indicios que, además de los testimonios más solemnes, delatan a cada paso el pensamiento del Apóstol sobre la divinidad de Jesu-Cristo.

habréis oído mi vida un tiempo en
el judaísmo : con cuánto exceso per-
seguía yo la Iglesia de Dios y la
asolaba ; [14] y me aventajaba en el
judaísmo sobre muchos de mi edad
en mi linaje, siendo excesivamente
celador de las tradiciones de mis
padres.
[15] Mas cuando plugo a Dios, que
me reservó para sí desde el seno de
mi madre y me llamó por su gra-
cia, [16] revelar en mí a su Hijo, para
que le predicase entre los gentiles,
[17] desde luego no me aconsejé de
hombre mortal ni subí a Jerusalén
para ver a los que me precedieron
en el apostolado, sino que me retiré
a la Arabia, desde donde volví otra
vez a Damasco.
[18] Luego, pasados tres años, subí
a Jerusalén para ver y hablar a Ce-
fas, con quien permanecí quince
días. [19] A otro de los demás após-
les no vi, a no ser a Santiago, el
hermano del Señor. [20] Y lo que os
escribo, os certifico delante de Dios
que no miento.
[21] Después fuí a las regiones de
Siria y de Cilicia. [22] Y era yo perso-
nalmente desconocido de las Iglesias
de Judea, congregadas en Cristo.
[23] Solamente oían decir que «el que
nos perseguía en otro tiempo, aho-
ra predica la fe que antes destruía».
[24] Y glorificaban a Dios en mí.

En el concilio de Jerusalén. 2, 1-10

2 [1] Después, transcurridos catorce
años, subí de nuevo a Jerusalén
en compañía de Bernabé, llevando
también a Tito. [2] Subí conforme a
una revelación. Y les expuse el Evan-
gelio que predico entre los gentiles,
y en particular a los que figuraban,
para que me dijesen si yo corría o
había corrido en vano. [3] Mas ni si-
quiera Tito, mi compañero, con ser
gentil, fué forzado a circuncidarse.
[4] Por más que, a causa de los falsos
hermanos intrusos, que solapada-
mente se habían introducido para
espiar nuestra libertad, que tenemos
en Cristo Jesús, con el intento de
esclavizarnos... [5] A los cuales ni por
un instante cedimos dejándonos sub-
yugar, a fin de que la verdad del
Evangelio se sostenga en orden a
vosotros.
[6] Mas de parte de los que repre-
sentaban algo...—cuál fuera al fin
su situación, a mí nada me interesa ;
no es Dios con el hombre aceptador
de personas—, [7] pues los que figu-
raban nada me impusieron ; antes al
contrario, viendo que me ha sido
confiado el Evangelio de la incir-
cuncisión, como a Pedro el de la
circuncisión, [8]—pues el que infundió
fuerza a Pedro para el apostolado

[18-19] VER Y HABLAR : es decir, visitar y entrevistarse con Pedro. Este interés de ver sólo a Pedro revela la posición eminente del Príncipe de los Apóstoles; tanto más, que de los demás apóstoles no tenía intención de ver a ninguno; y si se encontró con Santiago, sólo fué incidentalmente.

[23] PREDICA LA FE : poco antes (1, 16) ha dicho «predicar a Jesu-Cristo». La equivalencia objetiva de ambas expresiones muestra que Jesu-Cristo es el objeto central de la fe.

2 [1-2] La ocasión de subir a Jerusalén se refiere en los Hechos (15, 1-2). A la ocasión exterior se añadió una revelación de Dios. La reunión a que dió lugar esta controversia suele denominarse concilio de Jerusalén.

[2] A LOS QUE FIGURABAN : son Pedro, Santiago el Menor y Juan. Emplea San Pablo una frase inventada por sus adversarios. Este procedimiento característico nos hace comprender qué sentido hay que dar a la ironía : que recae no sobre los apóstoles, sino sobre los mismos adversarios, que se valían de esa expresión con el intento de rebajar a San Pablo.

[4] Tenemos aquí un anacoluto, una prótasis sin apódosis. Pero si la gramática no conserva toda su regularidad, la lógica, en cambio, nunca la pierde en San Pablo. El versículo siguiente nos da, bajo una forma gramatical independiente, la apódosis lógica de la frase.

[6] La partícula adversativa «MAS» con que comienza el período se convierte después del paréntesis en la causal «PUES». Es que mientras tanto, perdido el hilo de lo que iba diciendo, viénele a la mente la tesis fundamental de la verdad de su Evangelio, en orden a la cual aquello mismo que quería decir sírvele de confirmación.

[7] Esta distribución entre los judíos y los gentiles, entre San Pedro y San Pablo, no se refiere a la suprema autoridad, cual si estuviera repartida entre ambos, sino señala el campo de operación en que preferentemente han de desplegar su actividad evangélica.

Este pasaje nos ofrece una prueba del primado de San Pedro sobre toda la Iglesia. En primer lugar, se deduce este primado por lo que toca a los judíos; pues

de la circuncisión, me la infundió
también a mí para el de los genti-
les—, [9] y reconociendo la gracia que
me ha sido dada, Santiago, Cefas y
Juan, los que eran considerados co-
mo columnas, nos dieron las dies-
tras en prenda de comunión a mí y
a Bernabé, de suerte que nosotros
nos dirigiésemos a los gentiles y
ellos a la circuncisión ; [10] solamente
que nos acordásemos de los pobres,
lo cual por mi parte me esmeré en
hacerlo.

El incidente de Antioquía. 2, 11-14

[11] Mas cuando vino Cefas a Antio-
quía, abiertamente me le opuse, por-
que era culpable. [12] Pues antes que
viniesen ciertos hombres de parte
de Santiago, comía con los genti-
les ; mas cuando vinieron, se retraía
y recataba de ellos, temiendo a los
de la circuncisión. [13] Y le imitaron
en esta simulación también los de-
más judíos, tanto que el mismo Ber-
nabé se vió arrastrado por esta si-
mulación. [14] Mas cuando yo vi que
no andaban a las derechas confor-
me a la verdad del Evangelio, dije
a Cefas en presencia de todos :

El discurso de Pablo. 2, 14-21

Si tú, judío como eres, vives a lo
gentil y no a lo judío, ¿cómo fuer-
zas a los gentiles a judaizar ? [15] Nos-
otros..., judíos de nacimiento, y no
pecadores venidos de la gentili-
dad..., [16] entendiendo, empero, que
no es justificado un hombre por las
obras de la ley, sino por la fe de
Cristo Jesús, también nosotros creí-
mos en Cristo Jesús, para ser justi-
ficados por la fe de Cristo, que no
por las obras de la ley ; pues por
las obras de la ley no será justifi-
cado mortal alguno.
[17] Y si al buscar ser justificados
en Cristo nos hemos hallado tam-
bién nosotros pecadores, ¿será que
Cristo es agente de pecado? Jamás,
de ninguna manera. [18] Porque si lo

San Pablo le atribuye el apostolado de la circuncisión, el cual no puede referirse al solo ministerio de la predicación, sino a la autoridad suprema sobre la Iglesia de los judíos. En segundo lugar, se deduce este primado por lo que atañe a los gentiles, pues San Pablo, a quien correspondía, por elección de Dios, este apostolado, reconoce sobre sí la autoridad de San Pedro y sube a Jerusalén para consultarle. Primado sobre los judíos, primado sobre los gentiles : primado universal sobre la Iglesia.

[9] CEFAS : es el nombre aramaico de San Pedro, que significa «Piedra».

[11] No se trata de culpa moral, ni menos aún de error doctrinal, sino de una falta de previsión en San Pedro, que no preveía las consecuencias de la actitud que tomaba.

[12] No dice aquí San Pablo que los compañeros de Santiago fueran enviados por él, ni menos aún que fueran enviados con el objeto de disuadir a San Pedro que comiera con los gentiles.

[13] Otra prueba concluyente de la suprema autoridad de San Pedro : que sólo con su ejemplo, puramente negativo y determinado por el miedo, indujo irresistiblemente a tomar la misma actitud aun al mismo Bernabé.

[14] El no andar a las derechas conforme a la verdad del Evangelio no significa error en la doctrina, sino inconsecuencia en la práctica. |! Exordio y primer argumento : la inconsecuencia práctica de Pedro.

[15-16] S.: precisa la tesis del discurso, intercalada en el segundo argumento. La tesis es : NO ES JUSTIFICADO UN HOMBRE POR LAS OBRAS DE LA LEY, SINO POR LA FE DE JESUCRISTO. Tiene dos partes : una negativa y otra positiva. En la primera no excluye la necesidad de las buenas obras, las cuales recomienda encarecidamente ; sólo afirma que, por más que el hombre multiplique las prácticas de la ley mosaica, nunca pasará del estado de pecador al estado de justo. En la segunda no expresa todo el proceso de la justificación, sino solamente su principio y raíz, el cual exige como complemento normal el sacramento del Bautismo.

Por lo que toca al argumento, hay que leerlo reproduciendo mentalmente las variadas inflexiones de voz con que el Apóstol iría pronunciando los diferentes incisos de este período, medio irónico y medio patético.

[16] La última frase de este verso es una confirmación escriturística de la tesis.

[17-18] Este nuevo argumento pone de relieve la contradicción de los Gálatas en volver a las prácticas de la ley. Díceles San Pablo : vosotros, considerando la ley como ineficaz para justificar al hombre, la abandonasteis y os acogisteis a Cristo, atraídos por El. Cristo, pues, fué la causa de que abandonaseis la ley. Ahora, al volver a aquellas prácticas, consideráis un crimen el haberlas dejado. ¿No veis, pues, que

que antes derribé, eso lo edifico de nuevo, me declaro transgresor.
[19] Porque yo por medio de la ley morí a la ley, para vivir a Dios.
Con Cristo estoy crucificado, [20] pero vivo... no ya yo, sino que Cristo vive en mí. Y eso que ahora vivo en carne, lo vivo en la fe de Dios y de Cristo, que me amó y se entregó por mí.
[21] No repudio como nula la gracia de Dios. Porque si por la ley se alcanzase la justicia, entonces Cristo hubiera muerto en vano.

II. El Evangelio, cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán

Introducción: Evidencia de los hechos. 3, 1-6

3 [1] ¡Oh insensatos Gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fué presentada la figura de Jesu-Cristo clavado en cruz? [2] Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu en virtud de las obras de la ley o bien por la fe que habéis oído? [3] ¿Hasta tal extremo llega vuestra insensatez? Tras la iniciación por el Espíritu, ¿buscáis ahora la consumación por la carne?
[4] ¿Habréis padecido en vano tantas cosas? Si es que se puede decir en vano. [5] El que os suministra, pues, el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿hace eso en virtud de las prácticas de la ley o bien por la fe que habéis oído? [6] Así fué como «Abrahán creyó a Dios y le fué tomado a cuenta de justicia».

---

con eso hacéis recaer este crimen sobre el mismo Cristo? Señal que entonces hicisteis bien en repudiar aquellas prácticas y ahora hacéis mal en querer volver a ellas.

[19-20] La idea fundamental de este argumento teológico se reduce a que, habiendo nosotros muerto a la ley, estamos ya totalmente desligados de ella. Pero San Pablo en sus argumentaciones suele ir más allá de lo que exige la estricta demostración de la tesis. Tres cosas añade aquí. La primera es que, si hemos muerto a la ley, es precisamente en virtud de la misma ley. En efecto, la ley fué violada por el pecado. Esta violación debía ser reparada, y, en todo rigor de justicia, no podía serlo sino por la muerte del Hombre-Dios. Ahora bien, la muerte del Redentor éralo juntamente de todos los hombres, místicamente incorporados e identificados con El. Por tanto, la misma ley, que determinó la muerte de Cristo, por el mismo caso determinó la muerte de todos los hombres. La segunda es que esta muerte no acaba en muerte, sino en vida. Es notable el énfasis con que San Pablo, hasta tres veces, nos pone ante los ojos este tránsito de muerte a vida. La tercera es que esta muerte no es de carácter físico, sino místico. Subsisten la vida y la personalidad física, que no han de ser, empero, independientes de Jesu-Cristo, sino se han de desarrollar dentro de su fe.

[20] Tres veces expresa San Pablo la idea de que el amor de Cristo fué el principio determinante de su pasión. Aquí dice: ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MÍ. A los Efesios escribe: «Nos amó y se entregó por nosotros» (5, 2); «Amó a la Iglesia y se entregó por ella» (5, 25). Con eso nos da a entender que el amor de Cristo a los hombres fué, al mismo tiempo, singular y universal, individual y colectivo: amor que, por tanto, reclama de todos y cada uno de nosotros un reconocimiento amoroso, lo mismo que si hubiera muerto por cada uno en particular.

[21] Ultimo argumento con que el Apóstol prueba su tesis. Quiere decir que si la ley nos justificase, sería inútil la muerte de Cristo. Por tanto, buscar en la ley la justificación es repudiar como inútil la gracia que Dios nos hizo dándonos a su Hijo para que muriera por nosotros.

3 [1] «Fascinar»: quiere decir trastornar el juicio con encantamientos. Se maravilla San Pablo de que la viva imagen de Jesús crucificado, que les había puesto delante de los ojos, no hubiera bastado, cual divino talismán, para contrarrestar la fascinación de las prácticas mosaicas.

[6] La justicia que por la fe alcanzó Abrahán, lo mismo que nuestra justicia por la fe en Jesu-Cristo, no es meramente ficticia o imputada, como quieren los protestantes, sino una verdadera justicia que Dios concede en atención a la fe. La expresión «tomar a cuenta» pertenece al lenguaje comercial, en el cual no tiene nada de ficticio.

1. La ley y la fe, la ley y la promesa

Por la fe hijos de Abrahán, bendecidos en Abrahán. 3, 7-9

[7] Entended, pues, que los que viven de la fe, éstos hijos son de Abrahán. [8] Además, previendo la Escritura que por la fe justifica Dios a los gentiles, dió de antemano a Abrahán la feliz nueva de que «Bendecidas serán en ti todas las gentes». [9] De modo que los que viven de la fe son bendecidos con el fiel Abrahán.

La ley es régimen de maldición, de la cual nos libertó Cristo. 3, 10-14

[10] Pues cuantos quieren vivir por las obras de la ley, caen bajo la maldición; porque escrito está: que «Maldito todo el que no persevera constante en todas las cosas escritas en el libro de la ley, de modo que las cumpla».
[11] Y que en virtud de la ley nadie se justifica en el acatamiento de Dios es cosa manifiesta, porque «el justo por la fe vivirá». [12] Ahora bien, la ley no procede por vía de fe, sino que «el que hiciere estas cosas vivirá por ellas».
[13] Cristo nos rescató de la maldición de la ley, hecho por nosotros objeto de maldición; porque escrito está: «Maldito todo el que está colgado de un palo»; [14] todo, para que la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús, a fin de que recibiésemos la promesa del Espíritu por medio de la fe.

La ley y la promesa. 3, 15-18

[15] Hermanos, hablo según las leyes humanas. Aun tratándose de un hombre, un testamento legítimamente otorgado nadie puede anularlo ni añadirle nuevas cláusulas. [16] Ahora bien, a Abrahán le fueron hechas las promesas, y en él a su Descendencia. No dice: «Y a las Descendencias», como hablándose de muchos, sino de uno solo: «Y a tu Descendencia», la cual es Cristo. [17] Digo, pues, esto: el testamento ya válidamente otorgado por Dios no puede ser anulado por la ley, que vino cuatrocientos treinta años más tarde, de suerte que la promesa quedase anulada. [18] Porque si de la ley dependiera la herencia, ya no procedería de la promesa. Y es así que a Abrahán hízole Dios merced de la herencia por medio de una promesa.

Transición: el problema de la ley. 3, 19-22

[19] Pues ¿y la ley, qué? En razón de las transgresiones fué adicionada a la promesa hasta que viniese

[7] De la Escritura deduce el Apóstol que no es la circuncisión, como querían los judaizantes, sino la fe, la que constituye verdaderos hijos de Abrahán.

[10-12] Los elementos esenciales de esta sutil argumentación se reducen a dos: que la ley es ocasión de pecado, pero que en sí misma, para levantar al hombre del pecado, no ofrece ningún recurso.

[13-14] La maldición de la ley se trocó por la fe en bendición. La clave de este misterio nos la da Jesu-Cristo crucificado, que reducido por nuestros pecados, de los cuales quiso hacerse responsable, a ser objeto de la maldición divina, muriendo y dando satisfacción a la justicia de Dios, trocó la maldición en bendición: bendición prometida antes al gran patriarca y ahora realizada por la efusión del Espíritu Santo.

[15-18] En el Antiguo Testamento ve San Pablo dos cosas radicalmente distintas: la promesa y la ley. La promesa es un elemento esencial, que, lejos de anularse, halla su plena realización en el Evangelio. La ley, en cambio, es un régimen provisional, que, al llegar el Evangelio, perdía toda su razón de existir.

[19] En razón de las transgresiones: la dureza de esta frase desaparece teniendo en cuenta: 1) que en el lenguaje de la Escritura tales frases no tienen precisamente el sentido de finalidad, sino el de consecuencia o resultado; 2) aquí la ley no es sólo el código moral, sino la institución político-religiosa inaugurada en el Sinaí, régimen de terror; 3) San Pablo tiene presente no precisamente la ley en sí misma, sino tal como la concebían los escribas: absurda personificación, objeto exclusivo de su ciencia y casi de su culto.

la Descendencia, a quien fué hecha la promesa, promulgada por ministerio de ángeles por intervención de un mediador. [20] Ahora bien, el mediador no lo es de uno solo, y Dios es uno solo.

[21] ¿La ley, pues, será contraria a las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces realmente de la ley procedería la justicia. [22] Sino que la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgara a los creyentes en virtud de la fe de Cristo.

2. La ley en el plan de Dios

La ley, pedagogo que nos lleva a Cristo. Hijos de Dios por la fe, en Cristo Jesús. 3, 23-29

[23] Mas antes de venir la fe estábamos bajo la custodia de la ley, encerrados con vistas a la fe que debía ser revelada. [24] De manera que la ley ha sido pedagogo nuestro con vistas a Cristo, para que por la fe seamos justificados; [25] mas, venida la fe, ya no estamos sometidos al pedagogo. [26] Porque todos sois hijos de Dios, por la fe, en Cristo Jesús. [27] Pues cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo fuisteis revestidos. [28] No hay ya judío ni gentil, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni hembra, pues todos vosotros uno sois en Cristo Jesús. [29] Y si vosotros sois de Cristo, descendencia sois, por tanto, de Abrahán, herederos conforme a la promesa.

La menor y la mayor edad del heredero. 4, 1-7

4 [1] Digo, pues: todo el tiempo que el heredero es niño, en nada se diferencia del esclavo, con ser dueño de todo, [2] sino que está sometido a tutores y administradores hasta el tiempo prefijado por el padre. [3] Así también nosotros, cuando éramos niños, esclavizados estábamos bajo los elementos del mundo.

[4] Mas, cuando vino la plenitud del

[20] Dios es uno solo: con esto indica San Pablo que, además de Dios, era necesaria otra parte contratante, que es aquí Israel. El mediador entre ambas partes fué Moisés. De ahí la distinción entre la promesa y la ley: la promesa, unilateral y absoluta; la ley, bilateral y condicionada.

[21] San Pablo propone aquí como una dificultad la oposición entre la ley y la promesa. La solución que da es: en la hipótesis de que la ley justificara, realmente sería contraria a la promesa, pues la dejaría sin objeto. En cambio, no hay oposición si la ley en nada toca la promesa.

[22] Lo encerró todo bajo el dominio del pecado: es decir, testifica que todos eran reos de pecado.

[23-24] La ley tenía doble objeto. Por una parte, hacía que los hombres se sintiesen pecadores; por otra, los disponía a la fe. Este segundo aspecto lo expresa San Pablo con la doble metáfora de «prisión» y de «pedagogo». Pedagogo era el esclavo que acompañaba el niño a la escuela.

[25] Continuando la misma metáfora, la fe representa la mayor edad, al llegar a la cual el joven romano quedaba libre de la tutela del pedagogo.

[26] La idea fundamental es: sois hijos de Dios, ya no esclavos. Tal filiación divina es, en los designios de Dios, universal: todos sois hijos. Mas Dios exige, como condición indispensable de esta filiación, la fe. Mas la fe es sólo un medio por el cual los hombres, incorporados en Cristo Jesús, quedan hechos hijos de Dios.

[27] Bautizados: tómase aquí en el sentido etimológico de «sumergir». El hombre en el bautismo es sumergido no sólo en el agua, sino también en Cristo. La realidad expresada bajo esta imagen es la mística incorporación del hombre en Cristo.

[28] Todas las diferencias puramente humanas, de raza, de condición social, de naturaleza, son superadas por la unidad del cristianismo.

[29] Aquí San Pablo saca la última consecuencia de su argumentación: si Cristo es la Descendencia de Abrahán, todos los que están en Cristo son hijos de Abrahán y herederos de la promesa.

4 [1] Habla San Pablo según el Derecho romano. La metáfora de la prisión, pasando por la del pedagogo, ha venido a parar en la de la menor edad.

[3] Elementos del mundo: son los primeros rudimentos de la educación religiosa.

[4-5] Cuatro cosas enseña San Pablo sobre la encarnación del Hijo de Dios: 1) *El tiempo de su venida:* el mundo estaba ya en disposición de recibir al Salvador: eso

tiempo, envió Dios desde el cielo de cabe sí a su propio Hijo, hecho hijo de Mujer, sometido a la sanción de la ley, [5] para rescatar a los que estaban sometidos a la sanción de la ley, a fin de que recobrásemos la filiación adoptiva.

[6] Y pues sois hijos, envió Dios desde el cielo de cabe sí a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba! ¡Padre! [7] De manera que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por intervención de Dios.

No es razón volver a los rudimentos.
4, 8-11

[8] Mas entonces, no conociendo a Dios, servisteis a los que por naturaleza no son dioses; [9] mas ahora, después de conocer a Dios, o más bien, habiendo sido conocidos por Dios, ¿cómo os tornáis de nuevo a los rudimentos impotentes y miserables, a los cuales de nuevo queréis otra vez servir como esclavos? [10] ¡Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años! [11] Temo de vosotros, no sea que inútilmente me haya afanado con vosotros.

Desahogos paternales. 4, 12-20

[12] Haceos como yo, pues también yo me hice como vosotros, hermanos; os lo suplico. Ningún agravio me hicisteis. [13] Ya sabéis que a causa de la debilidad de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez; [14] y lo que era tentación para vosotros en mi carne, no lo menospreciasteis ni escupisteis, antes como a un ángel de Dios me acogisteis, como a Cristo Jesús. [15] ¿Dónde están, pues, aquellos parabienes que os dabais? Porque testigo os soy de que, a ser posible, los ojos os arrancarais y me los dierais a mí. [16] ¿De modo que me he hecho enemigo vuestro por tratar verdad con vosotros? [17] No son buenos los celos que tienen de vosotros, sino os quieren aislar para que los queráis con celos. [18] Bueno es ser querido con celos, en cosa buena, siempre, y no sólo mientras me hallo entre vosotros, [19] hijuelos míos, por quienes siento de nuevo los dolores del parto, hasta que se forme Cristo en vosotros. [20] Y quisiera hallarme entre vosotros ahora y matizar las inflexiones de mi voz, pues no sé qué hacerme con vosotros.

Agar y Sara: Esclavitud y libertad.
4, 21-31

[21] Decidme vosotros, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no habéis oído leer la ley? [22] Pues escrito está que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre.

---

significa LA PLENITUD DEL TIEMPO. 2) *El hecho de la venida:* el Hijo de Dios, cuando fué enviado, existía ya en el cielo cabe Dios: preexistencia eterna, propia del que era, no *un* hijo adoptivo, sino *el* Hijo, único y natural, de Dios Padre. 3) *Doble condición de la venida:* HECHO HIJO DE MUJER Y SOMETIDO A LA SANCIÓN DE LA LEY. Estas dos condiciones indican la doble solidaridad de Cristo: con todo el linaje humano, con el linaje de Israel. 4) *El fin de la venida:* es también doble y corresponde inversamente a las dos condiciones sobredichas.

[6] Para significar la misión del Espíritu Santo emplea San Pablo la misma palabra que empleó al hablar del Hijo, palabra que expresa su preexistencia divina. Además, el Espíritu Santo, enviado por el Padre, es llamado ESPÍRITU DE SU HIJO, lo cual supone que el Espíritu Santo procede no sólo del Padre, sino también del Hijo. ABBA es palabra aramaica que significa PADRE.

[9] DE NUEVO: los Gálatas antes de la conversión eran gentiles. Al decirles San Pablo que ahora quieren volver a los rudimentos, equipara las prácticas mosaicas a las prácticas gentílicas; pues unas y otras convienen en representar un estadio rudimentario de la religión.

[10] Estas cuatro palabras se refieren a las principales fiestas judaicas. DÍAS son los sábados; MESES, las neomenias; ESTACIONES, las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos; AÑOS, cada siete, el sabático; cada cincuenta, el jubilar.

[13] DEBILIDAD: es decir, enfermedad (2 Cor. 12, 7). Esta enfermedad fué la ocasión de que San Pablo predicara en Galacia.

[14] LO QUE ERA TENTACIÓN: la misma enfermedad.

[17] Anota Santo Tomás: «Tienen celos de vosotros, pero malamente, porque no pretenden vuestro bien; y eso se manifiesta en cuanto quieren que os mantengáis

[23] Mas el de la esclava nacido es se-
gún la carne; pero el de la libre,
mediante la promesa. [24] Estas cosas
están dichas alegóricamente, pues
esas mujeres son dos alianzas: la
una desde el monte Sinaí, que en-
gendra para la esclavitud, la cual es
Agar. [25] Y, en efecto, el Sinaí es un
monte en la Arabia; y corresponde
a la presente Jerusalén, pues es es-
clava lo mismo que sus hijos. [26] Mas
la Jerusalén de arriba es libre, la
cual es madre nuestra. [27] Porque es-
crito está:

Regocíjate, estéril, tú que no engendras;
prorrumpe y da voces, tú que no conoces los dolores del parto;
pues muchos serán los hijos de la que está en soledad,
más que los de la que tiene marido.

[28] Y vosotros, hermanos, a seme-
janza de Isaac, sois hijos de la pro-
mesa. [29] Mas como entonces el que
nació según la carne perseguía al
que nació según el espíritu, así tam-
bién ahora. [30] Pero ¿qué dice la Es-
critura? Echa fuera a la esclava y
a su hijo, pues no heredará el hijo
de la esclava con el hijo de la libre.
[31] Así que, hermanos, no somos hi-
jos de la esclava, sino de la libre.

III. Consecuencias morales

La libertad cristiana. 5, 1-12

5 [1] Para la libertad nos libertó Cris-
to; manteneos, pues, firmes, y
no os sometáis de nuevo al yugo de
la esclavitud.
[2] Mirad: yo, Pablo, os digo que,
si os circuncidáis, Cristo de nada os
aprovechará. [3] Y testifico de nuevo
a todo hombre que se circuncida que
queda obligado a practicar toda la
ley. [4] Rompisteis con Cristo cuan-
tos os justificáis dentro de la ley;
caísteis desgajados de la gracia.
[5] Que nosotros por el Espíritu, en
virtud de la fe, aguardamos la es-
peranza de la justicia. [6] Porque en
Cristo Jesús ni la circuncisión tiene
eficacia alguna ni la incircuncisión,
sino la fe que actúa por la caridad.
[7] Lindamente corríais: ¿quién os
atajó los pasos para no obedecer a
la verdad? [8] Tal persuasión no vie-
ne del que os llama. [9] Poca levadu-
ra fermenta toda la masa. [10] Yo con-
fío de vosotros en el Señor que no
otra cosa pensaréis; y ese que os al-
borota llevará su condenación, quien-
quiera que sea. [11] Y en cuanto a mí,
hermanos, si predico todavía la cir-
cuncisión, ¿por qué soy todavía
perseguido? ¡Conque se ha anulado
el escándalo de la cruz! [12] ¡Ojalá
que acaben por mutilarse esos que
os revuelven!

Los dos frenos de la libertad: la caridad y el espíritu. 5, 13-26

[13] Pues vosotros fuisteis llamados
a la libertad, hermanos; sólo que

apartados de mí, a fin de que los queráis a ellos celosamente, es decir, que no admitáis a nadie fuera de ellos.»

[25] En el paralelismo que establece entre Agar y Sara, Agar representa la ley de esclavitud, dada en el Sinaí. San Pablo refuerza esta significación notando que el Sinaí está en la Arabia, donde viven los hijos de Agar.

5 [11] PREDICO TODAVÍA LA CIRCUNCISIÓN: tal era la calumnia de los judaizantes, porque había circuncidado a Timoteo. Circuncidó a Timoteo, mas no consintió en que fuese circuncidado Tito. En el primer caso se trataba de una inofensiva condescendencia; en el segundo peligraba el principio mismo. || SE HA ANULADO EL ESCÁNDALO DE LA CRUZ: acerba ironía con que San Pablo, colocándose en la absurda hipótesis de sus adversarios, parece conceder que, si la justicia procede de la circuncisión, es ya inútil la cruz, objeto de escándalo para los judíos.

[12] Con sangriento sarcasmo les dice que si tanto aprecian la circuncisión, mutilación parcial, bien podrían llegar a la mutilación total.

no toméis esa libertad como pre-
texto para soltar las riendas a la
carne, sino que por la caridad ha-
ceos esclavos los unos de los otros.
14 Porque la ley entera condensa su
plenitud en una sola palabra, en
aquello de «Amarás a tu prójimo
como a ti mismo». 15 Mas si los unos
a los otros os mordéis y devoráis,
mirad no os aniquiléis los unos a
los otros.
16 Digo, pues: caminad en espíri-
tu, y no daréis satisfacción a la
concupiscencia de la carne. 17 Pues
la carne codicia contra el espíritu,
y el espíritu contra la carne; como
que esas cosas son entre sí contra-
rias; de manera que no hagáis lo
que queréis. 18 Y si os dejáis llevar
del Espíritu, no estáis bajo la pre-
sión de la ley. 19 Y son patentes las
obras de la carne; cuales son: forni-
cación, impureza, libertinaje, 20 ido-
latría, hechicería, enemistades, con-
tiendas, emulaciones, furores, pro-
vocaciones, banderías, sectas, 21 en-
vidias, homicidios, borracheras, co-
milonas y cosas semejantes a éstas;
sobre las cuales os prevengo, como
ya os previne, que los que tales
obras hacen no heredarán el reino
de Dios. 22 Mas la fructificación del
Espíritu es: caridad, gozo, paz, lon-
ganimidad, benignidad, bondad, fe,
23 mansedumbre, continencia; frente
a tales cosas no tiene objeto la ley.
24 Mas los que son de Cristo Jesús
crucificaron la carne con las pasio-
nes y las concupiscencias. 25 Si en
espíritu vivimos, en espíritu tam-
bién caminemos. 26 No nos hagamos
vanidosos, provocándonos unos a
otros, envidiándonos unos a otros.

Aplicaciones particulares. 6, 1-10

6 1 Hermanos, si acaso fuere un
hombre sorprendido en algún
desliz, vosotros los espirituales en-
derezad a ese tal con espíritu de man-
sedumbre, considerándote a ti mismo,
no sea que tú también seas tentado.
2 Llevad los unos las cargas de los
otros, y así cumplid plenamente la
ley de Cristo. 3 Porque, si alguno
piensa ser algo, siendo nada, se en-
gaña a sí mismo. 4 Que cada uno exa-
mine sus propios actos, y entonces el
motivo que tenga de gloriarse lo ten-
drá con relación sólo a sí mismo, y
no con relación a otro; 5 pues cada
cual llevará su propia carga. 6 Y el
que es instruído en la palabra llame
a la parte en todos sus bienes al
que le instruye. 7 No os engañéis:
de Dios nadie se burla. 8 Pues lo que
siembre uno, eso mismo cosechará.
Porque el que siembra en su propia
carne, de la carne cosechará corrup-
ción; y el que siembra en el Espí-
ritu, del Espíritu cosechará vida
eterna. 9 Y en el obrar el bien no
desmayemos, porque a su tiempo co-
secharemos sin desfallecer. 10 Así,
pues, según tengamos oportunidad,
obremos el bien para con todos, ma-
yormente con los hermanos en la fe.

Conclusión. 6, 11-18

11 Mirad con qué tamañas letras
escribo de mi propia mano. 12 Cuan-
tos quieren parecer bien en la car-
ne, ésos os fuerzan a circuncidaros,
con el único objeto de no ser ellos
perseguidos por la cruz de Cristo.

---

17 De manera que no hagáis lo que queréis: la frase admite dos sentidos posibles: consecutivo o final. En el consecutivo es una reflexión, con la cual nos advierte que nuestros primeros impulsos hacia el bien o el mal se deben comúnmente a la sugerencia o del Espíritu o de la carne. En el sentido final, indica el objeto que se proponen estos dos agentes antagonistas: el Espíritu, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere la carne; la carne, que no hagamos lo que a nuestra voluntad sugiere el Espíritu. Ambas interpretaciones cuentan a su favor con autoridades respetables; con todo, parece más aceptable la segunda interpretación.

18 Bajo la presión de la ley: los que se dejan gobernar por el Espíritu no se sienten agobiados bajo el peso de la ley.

25 El Espíritu es no sólo el primer principio de la vida divina en nosotros, sino también principio inmediato de nuestra actividad sobrenatural.

6 6 Antes ha dicho que lleven los unos las cargas de los otros: aquí dice que cada cual llevará su propia carga. Allí habla de las cargas externas, que la caridad hace comunes; aquí, de la responsabilidad de la propia conciencia.

12 Parecer bien en la carne: congraciarse con los hombres.

[13] Pues ni aun los mismos que se
circuncidan guardan la ley, sino
que pretenden que seáis vosotros
circuncidados para gloriarse en vues-
tra carne. [14] Pero a mí jamás me
acaezca gloriarme en otra cosa sino
en la cruz de nuestro Señor Jesu-
Cristo, por la cual el mundo está
crucificado para mí y yo para el
mundo. [15] Porque ni la circuncisión
es nada ni la incircuncisión, sino la
nueva creación. [16] Y cuantos cami-
naren siguiendo esta norma, paz y
misericordia sobre ellos y sobre el
Israel de Dios.
[17] De hoy más, que nadie me im-
portune ; pues yo llevo en mi cuer-
po las marcas de Jesús. [18] La gracia
de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con
vuestro espíritu, hermanos. Amén.

---

[15] Nueva creación : es la nueva existencia sobrenatural, es la elevación del hombre por la incorporación en Cristo.

[16] El Israel de Dios, contrapuesto al Israel según la carne, es la Iglesia de Jesu-Cristo.

[17] Nadie me importune : déjense de decir si predico o no predico la circuncisión ; de hoy más sepan todos que soy esclavo de Cristo, pues llevo impresas en mi cuerpo las marcas de Jesús, como los esclavos las marcas de sus amos. Los esclavos esconden estas marcas ; yo las llevo patentes como trofeos de victoria.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

DESTINATARIOS DE LA EPÍSTOLA.—*No están acordes los críticos sobre quiénes sean los destinatarios de la llamada Epístola a los Efesios. Tres soluciones principales se han dado a este problema: la tradicional, según la cual la carta se escribió a la Iglesia de Efeso; la que supone haber sido dirigida a la Iglesia de Laodicea, y la que considera la Epístola como una carta circular o encíclica, enviada a todas las Iglesias del Asia proconsular, cuya metrópoli era Efeso. En vez de discutir en particular las razones aducidas en pro y en contra de cada una de estas tres hipótesis, será más breve y eficaz presentar los hechos, para adoptar en definitiva la hipótesis que mejor los explique todos. Estos hechos se distribuyen naturalmente en tres grupos: los antecedentes históricos, los datos de la misma carta, los testimonios históricos posteriores.*

Entre los antecedentes históricos hay que tener presente las relaciones singularmente íntimas de San Pablo con la Iglesia de Efeso. Tres años enteros empleó San Pablo en fundar y evangelizar esta Iglesia. Por otra parte, su acción apostólica, o personal o ejercida por medio de sus discípulos, se extendió a toda el Asia proconsular, como consta por los Hechos (19, 10; 20, 25). No mucho después, al fin de la tercera misión, al dirigirse a Jerusalén, convocó San Pablo en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y de las ciudades vecinas para despedirse de ellos y prevenirlos contra los peligros doctrinales que amenazaban a sus Iglesias (Ac. 20, 25-31). Otro hecho también hay que recordar, y es que algunas de las Epístolas de San Pablo son en realidad cartas circulares: tales son la primera a los Corintios (1, 2), la segunda a los Corintios (1, 1), la escrita a las «Iglesias de Galacia» (1, 2) y a los Colosenses (4, 16).

En la misma Epístola a los Efesios llaman la atención tres hechos muy significativos: 1) el tono exclusivamente didáctico, enteramente desprovisto de aquellos rasgos afectuosos tan característicos de San Pablo; 2) la ausencia total de salutaciones personales, que tanto abundan en otras cartas; 3) ciertas frases que parecen suponer que San Pablo no conocía de vista o personalmente a los destinatarios, ni ellos a él (1, 15; 3, 2). Además, para apreciar el valor de la hipótesis que supone que la llamada Epístola a los Efesios fué en realidad escrita a los fieles de Laodicea, hay que tener en cuenta lo que sobre los Laodicenses dice el Apóstol en su Epístola a los Colosenses: «Quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los de Laodicea, y por cuantos no han visto mi rostro en carne» (2, 1); «Le soy testigo [a Epafras] de que se toma mucho trabajo por vosotros, y por los de Laodicea... Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfas y a la Iglesia que se congrega en su casa.

Y cuando hubiere sido leída entre vosotros esta carta, haced que también en la Iglesia de los Laodicenses sea leída; y la que recibiereis de Laodicea, que también vosotros la leáis» (4, 13-16).

Entre los testimonios posteriores, todos los códices griegos (a excepción de B S* 1739 421c) y todas las versiones leen «a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en* Efeso» *(1, 1); y aun los mismos códices exceptuados tienen al principio el título «A los Efesios», que reproducen al fin. No es menos unánime a favor de Efeso la tradición patrística a partir de San Ireneo. Solamente Orígenes y San Basilio desconocieron o pusieron en tela de juicio la autenticidad de la frase «en Efeso». Marción fué el único que en vez de «Efeso» leyó «Laodicea». Confirma la universalidad de la tradición respecto de Efeso la ficción de la Epístola (o epístolas) a los Laodicenses: no se concibe una epístola apócrifa dirigida a éstos, si se hubiera considerado como tal la actual Epístola a los Efesios.*

Aplicados todos estos datos a las tres hipótesis antes mencionadas sobre los destinatarios de la Epístola, resulta: 1) que éstos no pueden ser exclusivamente los Efesios; 2) que tampoco pueden ser otros con exclusión de los Efesios; 3) consiguientemente, que fueron los fieles de Efeso y juntamente los de otras Iglesias: con lo cual la Epístola puede muy bien denominarse carta circular. Y ésta parece ser la que menciona San Pablo escribiendo a los Colosenses, donde no dice que fuera dirigida precisamente a los Laodicenses, sino que la «recibirían de Laodicea», adonde llegaría antes que a Colosas.

Ocasión de la Epístola.—*La ocasión parece haber sido la triste realización de aquel anuncio profético, que San Pablo no mucho antes había hecho en Mileto a los presbíteros-obispos de Efeso y ciudades vecinas: «Yo sé que han de entrar después de mi partida lobos crueles entre vosotros, que no perdonen al rebaño; y de entre vosotros mismos se han de levantar hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar en pos de sí a los discípulos» (Ac. 20, 29-30). Se introdujeron, en efecto, en el rebaño de Cristo los lobos rapaces: espíritus extravagantes, última generación de judaizantes cristianos y primeros representantes del naciente gnosticismo, los cuales, amalgamando ciertas prácticas judaicas con especulaciones teosóficas, desquiciaban la revelación cristiana, rebajando la divina persona de Jesu-Cristo y desfigurando su obra redentora. A esos desvaríos respondió San Pablo con la Epístola a los Efesios, exponiendo su maravillosa concepción sobre el Cristo místico o el misterio de Cristo.*

La Epístola.—*En un cuadro de divina belleza, aunque a veces algo rudo en la ejecución, presenta San Pablo el misterio por excelencia de los consejos divinos, el plan magnífico de la redención, el designio misericordioso que Dios acaricia desde toda la eternidad, y luego realiza en la plenitud de los tiempos, y revela a toda la creación. El designio misterioso de Dios era pacificar toda la creación y reunir, fundir la humanidad entera, y por extensión los ángeles mismos, «en Cristo Jesús». Es verdaderamente sublime contemplar a Cristo-Jesús, hombre y Dios a la vez, como centro adonde todo converge, lazo que todo lo une, cabeza mística de este organismo viviente, donde se asocian en un cuerpo, en una vida, en un amor, judíos y gentiles, hombres y ángeles, las creaturas y el Creador.*

Plan de la Epístola.—*Se divide en dos partes sensiblemente iguales, una más especulativa, sobre el misterio mismo de Cristo (1-3), otra más práctica, sobre la vida cristiana como prolongación del misterio (4-6).*

EPISTOLA A LOS EFESIOS

Salutación epistolar. 1, 1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso : [2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

Primera parte: Dogmática. El misterio de Cristo

1. El misterio de los designios eternos de Dios

Bendición y elección, filiación y predestinación. 1, 3-6

[3] Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo,
quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo,
[4] según que nos escogió en El antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados en su presencia, a impulsos del amor,

---

1 [3-14] Esta introducción, por la elevación del pensamiento y por el aliento lírico que la informa, bien puede llamarse himno. Comprende tres estrofas iguales, subdivididas en dos períodos, también sensiblemente iguales.

Es riquísimo el contenido dogmático de este maravilloso himno. El pensamiento dominante es la economía de la redención, el plan divino sobre la salud eterna de los hombres. Este plan se atribuye bajo diferentes aspectos a cada una de las Personas divinas. Al Padre corresponde la iniciativa, la concepción y disposición eterna. Al Hijo, su realización en el tiempo. Al Espíritu Santo, su última consumación. La fórmula que sintetiza toda la economía es aquella tan típica de San Pablo EN CRISTO JESÚS, que, equivalentemente, reaparece hasta diez veces en este breve pasaje. Todo lo que el Apóstol llama SU EVANGELIO se halla aquí condensado. Y en este EVANGELIO señala como dos estadios : el más elemental, que es la redención de nuestros pecados por la sangre de Cristo, y el superior o místico, que él llama el MISTERIO, que es la recapitulación de todas las cosas EN CRISTO.

[3] NOS BENDIJO CON TODA BENDICIÓN : la junta del complemento BENDICIÓN al verbo BENDIJO, la adición del adjetivo TODA y la significación misma de BENDICIÓN, que significa también LARGUEZA (2 Cor. 9, 5), son una triple expresión de la plenitud con que Dios nos ha bendecido.

[3-4] NOS BENDIJO... EN CRISTO, SEGÚN QUE NOS ESCOGIÓ EN EL : la bendición realizada en el tiempo tuvo como razón y medida la elección eterna : una y otra, EN CRISTO.

[4-5] NOS ESCOGIÓ... PREDESTINÁNDONOS : la PREDESTINACIÓN se presenta como una determinación de la ELECCIÓN eterna de Dios. En la realidad ambas coinciden, si bien con diferentes matices : en la elección sobresalen los matices de favor y selección o predilección, al paso que en la predestinación predominan los matices de voluntad firme, de previa resolución y de ordinación o destinación a un fin determinado.

[5] predestinándonos a la adopción de hijos suyos por Jesu-Cristo,
según el beneplácito de su voluntad,
[6] para alabanza de la gloria de su gracia,
con la cual nos agració en el Amado.

Redención por Cristo, recapitulación en Cristo. 1, 7-10

[7] En el cual tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados,
según la riqueza de su gracia,
[8] que hizo desbordar sobre nosotros,
en toda sabiduría e inteligencia,

[9] notificándonos el misterio de su voluntad,
según su beneplácito, que se propuso en El,
[10] en orden a su realización en la plenitud de los tiempos,
de recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra.

Judíos y gentiles, constituídos herederos. 1, 11-14

[11] En El, en el cual fuimos además constituídos herederos,
predestinados según la disposición
de quien obra todas las cosas según el consejo de su voluntad,
[12] para que seamos encomio de su gloria,
nosotros los que ya antes habíamos esperado en Cristo;

---

[6] ADOPCIÓN DE HIJOS o *filiación adoptiva* no parece aquí ni la sola gracia santificante ni tampoco la gracia y la gloria, ambas por igual y en primer término, sino la gracia directamente y en primer término y la gloria virtualmente y en segundo término. || SEGÚN EL BENEPLÁCITO DE SU VOLUNTAD: el beneplácito divino es, a nuestro modo de entender, el primer momento de la predestinación, y significa la bondad o benevolencia de Dios, que se complace en hacer bien, y en orden a hacerlo fija amorosamente sus ojos en el hombre.

[6] PARA ALABANZA DE LA GLORIA DE SU GRACIA: GLORIA aquí tiene sentido objetivo y significa la ostentación o irradiación esplendorosa de las perfecciones divinas. || EN EL AMADO: nombre exquisitamente delicado que designa a Jesu-Cristo y equivale al «Hijo de su amor» (Col. 1, 13). El amor del Padre al Hijo amado, al extenderse a los que se hallan incorporados en Cristo, es el origen de la gracia que se derrama sobre ellos.

[7-8] Este período habla de la REDENCIÓN, de la cual dice San Pablo que la tenemos en Cristo; que se efectuó por su sangre; que con ella obtenemos la remisión de los pecados; que todo esto tiene como causa y medida la riqueza o espléndida largueza de la gracia divina.

[9-10] Este período, el más sublime de toda la introducción, presenta, en cuatro incisos gradualmente dispuestos, los rasgos característicos del MISTERIO, que es la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Primero: es el MISTERIO DE SU VOLUNTAD, oculto a toda criatura. Segundo: el origen lógico del misterio es el divino BENEPLÁCITO. Tercero: este beneplácito y propósito eterno estaba ordenado a su realización en la plenitud de los tiempos. Estos tiempos son las edades que precedieron a la realización, que, como vacías en un principio, fueron llenándose progresivamente, hasta llegar a su plenitud y madurez. Cuarto: la sustancia del MISTERIO es la recapitulación de todas las cosas en Cristo; recapitulación misteriosa, que presenta dos fases: una, radical, por cuanto en la persona de Cristo, Dios y hombre, están reunidos y compendiados el espíritu y la materia, Dios y el mundo; otra, universal, por cuanto todos los seres del universo convergen hacia Cristo, se abrazan y harmonizan en Cristo, que es su principio de cohesión y unidad, su centro a la vez y su cabeza: prolongación del Cristo místico, que no sólo comprende la humanidad incorporada a Cristo, sino todo cuanto existe, inefablemente también adherido a Cristo.

[11-12] Este período presenta la economía del misterio desde el punto de vista judaico.

[13] en el cual también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad,
el Evangelio de vuestra salud,
en el cual habiendo también creído,
fuisteis sellados con el Santo Espíritu de la promesa,
[14] que es arras de nuestra herencia,
para la recuperación de su patrimonio,
para alabanza de su gloria.

2. El misterio, realizado en la Iglesia

El misterio, iniciado en Cristo. 1, 15-23

[15] Por esto también yo, habiendo
oído hablar de vuestra fe en el Se-
ñor Jesús y de vuestra caridad para
con todos los santos, [16] no ceso de
dar gracias por vosotros, haciendo
memoria de vosotros en mis oracio-
nes, [17] para que el Dios de nuestro
Señor Jesu-Cristo, el Padre de la glo-
ria, os conceda espíritu de sabidu-
ría y de revelación con pleno cono-
cimiento de El, [18] iluminados los
ojos de vuestro corazón, para que
conozcáis cuál sea la esperanza de
su vocación, cuáles las riquezas de
la gloria de su herencia en los san-
tos [19] y cuál la sobrepujante grande-
za de su poder para con nosotros
los creyentes, según la energía de
la potencia de su fuerza, [20] que des-
plegó en Cristo, resucitándole de
entre los muertos y sentándole a su
diestra en los cielos, [21] por encima
de todo principado, y potestad, y
virtud, y dominación, y de todo tí-
tulo de honor reconocido no sólo en
este siglo, sino también en el veni-
dero. [22] Y todas las cosas rindió de-
bajo de sus pies, y a El le consti-
tuyó por encima de todo cabeza de
la Iglesia, [23] la cual es el cuerpo
suyo, la plenitud del que recibe de
ella su complemento total y univer-
sal.

Los hombres, asociados al misterio de Cristo. 2, 1-10

2 [1] Y a vosotros, que estabais muer-
tos por vuestros delitos y peca-
dos, [2] en los cuales un tiempo cami-
nasteis conforme a la corriente de es-
te mundo, conforme al príncipe de la
potencia del aire, el espíritu que
ejerce ahora su acción en los hijos
de la rebeldía, [3] entre los cuales

[13-14] Economía del misterio aplicada a los gentiles. He aquí los pasos por donde llegan los gentiles a la participación del misterio: primero, oyen el Evangelio, que es la palabra de la verdad y el mensaje de la salud; segundo, creen en el Evangelio; tercero, son marcados con el Espíritu Santo, que es el Espíritu de la promesa; cuarto, este Espíritu es arras de la herencia de la vida eterna. Este derecho a la herencia celeste lo expresa a continuación el Apóstol con una frase familiar en el lenguaje bíblico: PARA LA RECUPERACIÓN DE SU PATRIMONIO, que nos presenta a Dios como Pastor, que marca a las ovejas de su grey para reunirlas a su tiempo en sus apriscos eternos y hacerlas definitivamente suyas.

[16-18] LA FE EN EL SEÑOR JESÚS, la CARIDAD PARA CON TODOS LOS SANTOS..., LA ESPERANZA DE SU VOCACIÓN. Se complace San Pablo en mencionar juntas las tres virtudes teologales, y con frecuencia por este mismo orden: fe, caridad y esperanza. ESPERANZA significa aquí el objeto de la esperanza.

[17] EL DIOS DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO significa el Dios que Jesu-Cristo nos ha revelado.

[20-23] Las maravillas que el poder de Dios obró en Cristo, modelo de las que había de obrar a favor nuestro, se reducen a seis: 1) la resurrección; 2) la entronización a su diestra; 3) la eminencia soberana sobre toda la creación; 4) el señorío universal; 5) la dignidad de cabeza suprema de la Iglesia; 6) el misterioso complemento que de la Iglesia recibe.

2 [1-7] Estos versículos forman un amplio período, tan maravilloso en la doctrina como irregular en la estructura. Su prótasis, 1-3, pone de relieve nuestra muerte por el pecado; su apódosis, nuestra espiritual resurrección y glorificación en Cristo.

[3] ERAMOS HIJOS DE IRA, objeto de la ira divina, pecadores; POR NATURALEZA: no por pecados personales precisamente, sino por la generación misma que nos inoculó

también nosotros todos nos hallamos
en otro tiempo, en manos de las
concupiscencias de nuestra carne,
cumpliendo las voluntades de la car-
ne y de los pensamientos, y éramos
por naturaleza hijos de ira, lo mis-
mo que los demás ; 4 mas Dios, rico
como es en misericordia, por el ex-
tremado amor con que nos amó,
5 aun cuando estábamos nosotros
muertos por los pecados, nos vivi-
ficó con la vida de Cristo—que por
la gracia habéis sido salvados—, 6 y
con él nos resucitó y juntamente
nos sentó en los cielos en Cristo Je-
sús, 7 para ostentar en los siglos que
habían de venir las soberanas ri-
quezas de su gracia a impulsos de
su bondad para con nosotros en
Cristo Jesús. 8 Sí que por la gracia
habéis sido salvados mediante la fe;
y esto no de vosotros, que de Dios
es el don ; 9 no en virtud de obras,
para que nadie se gloríe. 10 Porque
de El somos hechura, creados en
Cristo Jesús a base de obras buenas,
que de antemano dispuso Dios para
que nos ejercitásemos en ellas.

Los gentiles, incorporados a Israel en Cristo Jesús. 2, 11-22

11 Por lo cual recordad que un tiem-
po vosotros, los gentiles según la
carne, los llamados incircuncisión
por la que se llama circuncisión—en
la carne, hecha por mano de hom-
bre—, 12 que estabais en aquel tiem-
po desconectados de Cristo, excluí-
dos de la ciudadanía de Israel y ex-
traños a las alianzas, sin esperanza
de la promesa, sin Dios en el mun-
do ; 13 mas ahora en Cristo Jesús
vosotros, los que un tiempo estabais
lejos, habéis sido aproximados por
la sangre de Cristo. 14 Porque El es
nuestra paz : el que de los dos hizo
uno y derribó el muro interpuesto
de la valla, la enemistad, anulando
en su carne 15 la ley de los manda-
mientos formulados como edictos,
para hacer en sí mismo de los dos
un solo hombre nuevo, haciendo
paz, 16 y reconciliar a entrambos en
un solo cuerpo con Dios por medio
de la cruz, matando en ella la ene-

---

el pecado de Adán ; LO MISMO QUE LOS DEMÁS : expresa universalidad. Estos tres rasgos juntos son un testimonio inequívoco de la existencia y universalidad del pecado original.

5-6 Los tres verbos del original : CONVIVIFICÓ, CONRESUCITÓ, CONENTRONIZÓ, tan extraños en el griego como en el castellano, sirven maravillosamente para expresar la inefable «comunión» o consorcio de los hombres con Cristo.

8-9 POR LA GRACIA HABÉIS SIDO SALVADOS MEDIANTE LA FE : con admirable precisión, San Pablo presenta la salud eterna como producto de dos factores : la gracia de Dios, como agente principal, y la fe del hombre, como agente instrumental. Mas, para que nadie creyese que la fe, contrapuesta a la gracia, era obra propia del hombre, añade el Apóstol : NO EN VIRTUD DE OBRAS que vosotros hubierais hecho : no por vuestras fuerzas, industrias o merecimientos.

10 SOMOS HECHURA o creación de DIOS : magnífica expresión que presenta la justificación y la salvación como «obra de arte» o, según la palabra original «poema», de la sabiduría, de la bondad y del poder de Dios. Mas si las buenas obras no tienen la virtud de justificar al pecador, no por eso quedan excluídas de la vida cristiana, como pretendió Lutero ; antes al contrario, como a continuación enseña el Apóstol, fuimos CREADOS EN CRISTO JESÚS A BASE DE OBRAS BUENAS, QUE DE ANTEMANO DISPUSO DIOS PARA QUE NOS EJERCITÁSEMOS EN ELLAS.

11-22 En esta sección se expone la admisión de los gentiles a las promesas y alianzas de Israel, con el cual forman un solo pueblo, un solo hombre nuevo, que por Cristo en el Espíritu Santo se llega al Padre.

12 Con cinco rasgos pinta San Pablo la degradación de los gentiles : privados de Cristo, extraños a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas concertadas por Dios con Abrahán y Moisés, sin esperanza, sin Dios. A estas calamidades pasadas se contraponen las bendiciones presentes.

13 AHORA EN CRISTO JESÚS... A la primera desgracia de los gentiles, la privación de Cristo, ha sucedido AHORA la primera bendición, que es la inefable comunión en CRISTO JESÚS. Lo que sigue, que en virtud de LA SANGRE DE CRISTO se han suprimido las distancias, es como la tesis de la demostración desarrollada en los tres versículos siguientes.

14-16 PORQUE EL ES NUESTRA PAZ ; y lo es, porque El es EL QUE DE LOS DOS HIZO UNO solo ; y para hacerlo, DERRIBÓ EL MURO INTERPUESTO DE LA VALLA, LA ENEMISTAD. Este muro de separación, esta enemistad, era la ley de Moisés : por esto Cristo concertó la amistad entre judíos y gentiles, ANULANDO LA LEY DE LOS MANDAMIENTOS con sus prescripciones. El doble objeto de anular la ley fué reconciliar a judíos y gentiles entre sí y reconciliar a entrambos, unidos, con Dios.

mistad ; [17] y, venido, anunció paz a
vosotros, que estabais lejos, y paz a
los que estaban cerca ; [18] pues por
El tenemos abierta la entrada en-
trambos en un mismo Espíritu al
Padre. [19] Así, pues, ya no sois ex-
tranjeros ni forasteros, sino que sois
conciudadanos de los santos y miem-
bros de la familia de Dios, [20] edifi-
cados sobre el fundamento de los
apóstoles y profetas, siendo la pie-
dra angular el mismo Cristo Jesús,
[21] en el cual todo el edificio, harmó-
nicamente trabado, se alza hasta ser
templo santo en el Señor ; [22] en el
cual también vosotros sois junta-
mente edificados para ser morada
de Dios en el Espíritu.

3. El misterio, anunciado por Pablo

Misión del Apóstol. 3, 1-13

3 [1] Por causa de esto, yo, Pablo, el
prisionero de Cristo Jesús por
vosotros los gentiles, ... [2] si es que
habéis oído la economía de la gracia
de Dios que me fué dada en orden
a vosotros, [3] y es que por revelación
se me dió a conocer el misterio, se-
gún os lo acabo de escribir en pocas
palabras, [4] conforme a lo cual, le-
yéndolo, podéis conocer mi inteli-
gencia en el misterio de Cristo; [5] el
cual en otras generaciones no fué
dado a conocer a los hijos de los
hombres, cual ahora fué revelado a
sus santos apóstoles y profetas por
el Espíritu ; [6] a saber, que los gen-
tiles son coherederos y miembros de
un mismo cuerpo y juntamente par-
tícipes de la promesa en Cristo Je-
sús por medio del Evangelio, [7] del
cual fuí constituído ministro según
el don de la gracia de Dios, que me
fué dada según la energía de su po-
der. [8] A mí, menor que el más pe-
queño de todos los santos, me fué
otorgada esta gracia, la de anunciar
a los gentiles las riquezas de Cris-
to, imposibles de rastrear, [9] y de ilu-
minar a todos, dando a conocer cuál
sea la economía del misterio, escon-
dido desde el origen de los siglos
en Dios, que creó todas las cosas,
[10] a fin de que se dé a conocer ahora
a los principados y a las potestades
en los cielos, por medio de la Igle-
sia, la multiforme sabiduría de Dios,
[11] según el designio eterno que se
había propuesto en Cristo Jesús, Se-

[17-18] Nueva proposición de la tesis y nueva demostración. Proposición : Y, VENIDO, ANUNCIÓ PAZ A VOSOTROS, QUE ESTABAIS LEJOS, Y PAZ A LOS QUE ESTABAN CERCA. Demostración : PUES POR EL TENEMOS ABIERTA LA ENTRADA ENTRAMBOS EN UN MISMO ESPÍRITU AL PADRE. La mutua concordia y la reconciliación con Dios se declara en fuución de la Trinidad. El Mediador de esta doble unión es Jesu-Cristo : su agente íntimo es el Espíritu Santo ; su término es Dios Padre.

[19-22] Conclusión : ASÍ, PUES, YA NO SOIS EXTRANJEROS... Y apelando a una comparación favorita, empleada también por el mismo Cristo (Mt. 16, 16) y por San Pedro (1 Pe. 2, 5), añade : porque sois EDIFICADOS... Concretando la imagen de edificio en la de templo, prosigue : EN EL CUAL (Cristo)... Los fieles son templo de Dios a la vez en Cristo y en el Espíritu Santo. En Cristo, porque es la piedra angular y fundamental ; en el Espíritu Santo, porque es el principio íntimo de harmonía y solidez : como en la imagen del cuerpo místico, los fieles forman este cuerpo en Cristo a la vez y en el Espíritu Santo. En Cristo, porque es su Cabeza ; en el Espíritu Santo, porque es su alma. Templo de Dios Padre en Cristo y en el Espíritu Santo : otra vez se encarece la dignidad de la Iglesia en función de la Trinidad.

3 [1] El hilo del razonamiento, iniciado en este versículo, se rompe bruscamente, para reanudarse en el v. 14.

[2-13] Estos versículos son como un inmenso paréntesis, que en dos ciclos paralelos, 2-7 y 8-13, describe las maravillas del MISTERIO DE CRISTO.

[2-7] Primera descripción del misterio. Dos géneros de rasgos integran la descripción : unos extrínsecos, como son el desconocimiento del misterio en el tiempo pasado y su revelación en el presente, la inteligencia que de él alcanzó San Pablo y su particular vocación para anunciarlo ; los intrínsecos están admirablemente condensados en el v. 6. Organizando con más orden estos elementos, puede desenvolverse así la descripción : los gentiles son equiparados a los judíos en tres cosas : en el presente, forman con ellos un mismo cuerpo ; mirando a lo pasado, participan por igual de la promesa hecha a Israel ; mirando a lo por venir, están destinados a poseer una misma herencia.

[8-13] Segunda descripción del misterio. Más que el misterio mismo, se describe la ECONOMÍA DEL MISTERIO.

ñor nuestro, [12] en quien tenemos la
franca seguridad y libre entrada con
confianza por medio de la fe en El.
[13] Por lo cual pido que no caigáis de
ánimo con motivo de las tribulacio-
nes que por vosotros padezco, como
que son gloria vuestra.

Oración del Apóstol del misterio. 3, 14-19

[14] Por causa de esto doblo mis ro-
dillas ante el acatamiento del Pa-
dre, [15] de quien toma su nombre to-
da familia en los cielos y sobre la
tierra, [16] para que os conceda, según
las riquezas de su gloria, que seáis
firmemente corroborados por la ac-
ción de su Espíritu en el hombre
interior, [17] que habite Cristo por la
fe en vuestros corazones, enraizados
y cimentados en la caridad, [18] a fin
de que seáis capaces de compren-
der, con todos los santos, qué cosa
sea la anchura y longitud y alteza
y profundidad, [19] y de conocer, cosa
que sobrepuja todo conocimiento, la
caridad de Cristo, para que seáis
colmados de toda plenitud, cuyo
blanco sea la plenitud de Dios.

Doxología solemne. 3, 20-21

[20] Al que es poderoso para hacer
sobre toda medida con incompara-
ble exceso más de lo que pedimos o
pensamos, según la potencia que
despliega en nosotros su energía,
[21] a El la gloria en la Iglesia y en
Cristo Jesús por todas las generacio-
nes del siglo de los siglos. Amén.

Segunda parte: Moral. — La vida cristiana, prolongación del misterio

1. Unidad en la variedad

Múltiples lazos de la unidad cristiana. 4, 1-6

4 [1] Os ruego, pues, yo, el prisione-
ro del Señor, que procedáis cual
conviene a la vocación con que fuis-
teis llamados, [2] con toda humildad
y mansedumbre, con longanimidad,
sufriéndoos los unos a los otros con
caridad, [3] mostrándoos solícitos por
mantener la unidad del espíritu con
el vínculo de la paz. [4] Un solo cuer-
po y un solo Espíritu, como tam-
bién fuisteis llamados con una mis-
ma esperanza de vuestra vocación.
[5] Un solo Señor, una sola fe, un solo
bautismo. [6] Un solo Dios y Padre de
todos, que está sobre todos, que ac-
túa por medio de todos, que habita
en todos.

[14-19] Reanudando el razonamiento interrumpido, San Pablo formula su oración por los Efesios, en la cual son dignos de consideración los altísimos ideales de santidad que desea ver realizados en la vida cristiana.

[14-15] El Padre, de quien toma su nombre toda familia. Como los hijos de Aarón, por ejemplo, juntamente con el ser recibían el nombre de su progenitor y formaban la familia de Aarón, así los ángeles y los hombres, al ser llamados a la participación sobrenatural del ser divino, reciben el glorioso nombre de familia de Dios.

[16-19] Seis gracias desea el Apóstol a los fieles. Las tres primeras son: robustez del hombre interior por el Espíritu Santo; la habitación de Cristo en nuestros corazones por medio de la fe; el estar arraigados y cimentados en la caridad, como los árboles arraigan en la tierra, como los edificios se fundan en los cimientos. Las tres últimas, de orden más elevado, son: vigor mental para abarcar las inmensas dimensiones del misterio; conocer el amor de Cristo, superior a todo conocimiento; una colmada plenitud espiritual, cuyo límite sea la plenitud misma de Dios.

4 [1-6] Esta sección es a la vez un panegírico de la unidad esencial y espiritual que existe en la Iglesia y una exhortación a la unidad moral que los fieles deben fomentar con su propia colaboración. Para que los fieles no frustren con sus discordias la unidad del Espíritu, les propone San Pablo los múltiples principios de unidad, distribuídos en tres series. Primera serie, en función del Espíritu Santo: Un solo

Los diferentes dones ordenados a la formación del cuerpo místico de Cristo. 4, 7-16

7 A cada uno de nosotros le fué dada la gracia según la medida con que la da Cristo. Por lo cual dice :

Subiendo a lo alto, llevó consigo cautiva la cautividad;
repartió dádivas a los hombres.

8 Y eso de que «subió», ¿por qué es sino porque descendió primero a las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.
11 Y El dió a unos ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores,
12 en orden a la perfección consumada de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,
13 hasta que lleguemos todos juntos a encontrarnos en la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez del varón perfecto, a un desarrollo orgánico proporcionado a la plenitud de Cristo,
14 para que no seamos ya niños, fluctuando de acá para allá, dando vueltas a todo viento de doctrina, por la trampería de los hombres, por la truhanería que hace caer en las añagazas de la se-

CUERPO Y UN SOLO ESPÍRITU... UNA MISMA ESPERANZA: existe de parte de Dios, y ha de subsistir de parte nuestra, este triple lazo de unidad, cuyo principio es el Espíritu Santo, alma del cuerpo místico de la Iglesia y prenda de la vida eterna que esperamos. Segunda serie, en función de Jesu-Cristo: UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO. Esta orden categórica y terminante: UNA SOLA FE, condena de antemano a todos los herejes, y singularmente al protestantismo, que ni respecto de la gran Iglesia ni dentro de sí mismo conserva una sola fe. Tercera serie, en función de Dios Padre: UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS, QUE ESTÁ SOBRE TODOS, QUE ACTÚA POR MEDIO DE TODOS, QUE HABITA EN TODOS. Magnífica declaración de la trascendencia de Dios y de su doble inmanencia, de presencia y de acción.

7 El sentido es: no se recibe otra gracia que la que Cristo da.

8-9 Se aplica a Cristo un verso del Salmo (67, 19), estrictamente *teológico*: confesión implícita de su divinidad. La razón de la cita se halla en el segundo hemistiquio; el primero, que San Pablo entiende de la Ascensión, da lugar a un breve paréntesis, en que se presenta la Ascensión como recompensa del descendimiento A LAS PARTES MÁS BAJAS DE LA TIERRA. Estas partes no son simplemente la tierra contrapuesta al cielo, sino los infiernos. Así lo persuade el sentido obvio de la expresión y la antítesis del versículo siguiente.

10 PARA LLENARLO TODO: con la largueza de sus dádivas.

11 Cuatro géneros de ministerios se enumeran: 1) los apóstoles, que son los Doce, y algunos otros que los imitaron en la *fundación* de las Iglesias, como Pablo y Bernabé; 2) los profetas o maestros carismáticos, que hablaban inspirados por Dios; 3) los evangelistas o misioneros ambulantes, que predicaban el Evangelio; 4) los pastores y doctores, que son los obispos residentes en sede fija, cuya principal misión es gobernar y enseñar.

12 El primer inciso expresa un fin inmediato, ordenado, a su vez, a los otros dos fines expresados en los dos incisos siguientes. La palabra SANTOS es una designación genérica de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores, mencionados anteriormente. Todo el inciso significa que Cristo repartió los varios carismas para que los SANTOS en sus miembros más distinguidos se hallen dispuestos para los dos fines expresados en los incisos siguientes; es a saber: en general, para realizar la obra propia de cada ministerio, y en particular, para llevar adelante la edificación de la Iglesia, cuerpo místico de Jesu-Cristo. La palabra EDIFICACIÓN está tomada de la arquitectura para ser aplicada al desenvolvimiento biológico del organismo humano.

13 HASTA QUE LLEGUEMOS TODOS JUNTOS A ENCONTRARNOS: quiere decir que todos los fieles converjamos, nos reunamos, EN LA UNIDAD DE LA FE. Esta unidad de la fe no se ha de tomar en sentido negativo, en cuanto excluya simplemente las disensiones; sino que ha de ser concordia absoluta y universal en la fe, y tal fe, que, ilustrada por el pleno conocimiento de Jesu-Cristo, abarque íntegramente toda la verdad revelada acerca del Hijo de Dios bajo todos sus aspectos. Con tal unidad de la fe, lógicamente vivida, todos juntos venimos a ser un VARÓN PERFECTO, esto es, que, salidos de la niñez espiritual, alcanzamos la madurez varonil.

ducción; 15 sino que, andando en
verdad, por la caridad crezcamos en
todos sentidos para ser como El,
que es la cabeza, Cristo, 16 por quien
todo el cuerpo, bien concertado y
trabado, gracias al íntimo contacto
que suministra el alimento al orga-
nismo, según la actividad corres-
pondiente a cada miembro, va obran-
do su propio crecimiento en orden
a su plena formación en virtud de
la caridad.

2. Altos ideales de la moral cristiana

No imitar a los gentiles. 4, 17-24

17 Esto, pues, digo y testifico en
el Señor: que no andéis ya como an-
dan los gentiles, en la vanidad de
su mente, 18 que tienen entenebreci-
do el entendimiento, ajenos com-
pletamente a la vida de Dios, por
la ignorancia en que se hallan, por
el encallecimiento de su corazón;
19 los cuales, perdida toda sensibi-
lidad moral, se entregaron a la di-
solución para obrar toda impureza
a impulsos de la concupiscencia.
20 Mas vosotros no así aprendisteis
a Cristo, 21 si es que oísteis de El
y en El fuisteis adoctrinados, según
es la verdad que está en Jesús, 22 a
despojaros, respecto de vuestra vida
anterior, del hombre viejo, que se
corrompe siguiendo las concupiscen-
cias de la seducción, 23 y a renova-
ros en el espíritu de vuestra men-
te 24 y revestiros del hombre nuevo,
creado según el ideal de Dios en la
justicia y santidad de la verdad.

Evitar la mentira, la ira, el hurto, las palabras malas. 4, 25-30

25 Por lo cual, desechada toda men-
tira, hablad verdad cada uno con
su prójimo, ya que somos los unos
miembros de los otros. 26 «Enojaos
y no pequéis»: no se ponga el sol
y caiga la noche sobre vuestra ira,
27 ni deis lugar al diablo. 28 El que
hurtaba, ya no hurte; antes trabaje,
obrando con sus manos el bien, para
tener que compartir con el que pa-
dece necesidad. 29 No salga de vues-
tra boca palabra alguna dañada, si-
no la que sea buena para la oportu-
na edificación, para que comunique
gracia a los que la oyen. 30 Y no con-
tristéis al Espíritu Santo de Dios,
con el cual fuisteis marcados para
el día del rescate.

Indulgencia como la de Dios, amor como el de Cristo. 4, 31-32; 5, 1-2

31 Toda amargura, cólera, ira, gri-
tería, maledicencia, destiérrense le-
jos de vosotros con todo género de
malicia. 32 Sed más bien los unos con
los otros benignos, entrañablemen-

15-16 El sentido de estos dos versículos es: viviendo sin ficciones ni inconsecuencias la vida verdadera de la caridad, crezcamos en todos los órdenes, teniendo como meta e ideal a aquel que es la Cabeza, por cuyo influjo todo el cuerpo, harmónicamente organizado y sólidamente trabado, por medio de todos los contactos y ligamentos que mantienen la cohesión y suministran la nutrición, conforme a la actividad propia de cada una de las partes, va obrando su propio desenvolvimiento vital hasta llegar a la madurez varonil, todo en virtud de la caridad. El sentido real, envuelto en las imágenes, que parecen tomadas de la biología moderna, es que todo el orden jurídico y toda la vida espiritual de la Iglesia proceden de Jesu-Cristo, externamente por medio de la Jerarquía y de los Sacramentos, internamente por la acción del Espíritu Santo; orden y vida que no pueden alcanzar su pleno desenvolvimiento, tanto individual como social, sin el concurso de la caridad, que en el cuerpo místico de la Iglesia es el principio de cohesión y actividad.

17-19 Hace San Pablo una pintura pavorosa de la perversión moral de los gentiles.

20-21 A la perversión pagana opone San Pablo como síntesis de la moral cristiana a Jesu-Cristo. Cristo es toda la moral.

22-24 Es interesantísima la doctrina de San Pablo sobre el hombre viejo y el hombre nuevo. El hombre viejo es la perversión moral que proviene del pecado original y lleva al pecado actual. El hombre nuevo es la renovación espiritual del hombre, que, partiendo de la justificación de los pecados, le inclina a las obras de justicia y santidad.

te compasivos, perdonándoos recí-
procamente, así como Dios en Cris-
to os perdonó a vosotros.

5 1 Haceos, pues, imitadores de
Dios, como hijos queridos, 2 y
caminad en el amor, así como Cris-
to os amó, y se entregó a sí mismo
por nosotros como ofrenda y vícti-
ma a Dios en fragancia de suavidad.

Huir de toda impureza. 5, 3-7

3 Mas la fornicación y toda impu-
reza o codicia ni se nombren entre
vosotros, cual cumple a santos ; 4 lo
mismo que la torpeza y las conver-
saciones tontas y la chocarrería, co-
sas éstas que no estarían bien, sino
antes bien hacimiento de gracias.
5 Porque sabed y entended que todo
fornicario, o impuro, o codicioso, que
equivale a idólatra, no tiene parte
en la herencia del reino de Cristo y
de Dios. 6 Que nadie os seduzca con
fútiles razonamientos ; que por esas
cosas viene la ira de Dios sobre los
hijos de la rebeldía. 7 No entréis a
la parte con ellos.

Hijos de la luz. 5, 8-14

8 Porque erais un tiempo tinieblas ;
mas ahora, luz en el Señor. Cami-
nad como hijos de la luz— 9 porque
el fruto de la luz consiste en toda
bondad y justicia y verdad—, 10 aqui-
latando qué cosa sea agradable al
Señor ; 11 y guardaos de tener parte
en las obras infructuosas de las ti-
nieblas, antes bien desenmascaradlas
y reprochadlas ; 12 pues las cosas que
ellos ocultamente hacen, vergüenza
es aun el decirlas. 13 Y todas esas
cosas, al ser desenmascaradas, son
manifestadas por la luz ; que todo lo
que se manifiesta, luz es. 14 Por lo
cual dice :

Despierta, tú que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te iluminará Cristo.

Prudencia y fervor espiritual. 5, 15-21

15 Mirad, pues, con gran circunspec-
ción cómo andáis, no como necios,
sino como sabios, 16 rescatando el
tiempo, porque los días son malos.
17 Por eso no os hagáis insensatos,
sino entended cuál sea la voluntad
del Señor. 18 Y no os embriaguéis
con vino, que lleva al desenfreno,
sino llenaos del Espíritu, 19 hablán-
doos los unos a los otros con salmos
e himnos y cánticos espirituales,
cantando y tañendo en vuestro cora-
zón al Señor, 20 haciendo gracias con-
tinuamente por todo al que es Dios
y Padre en el nombre de nuestro
Señor Jesu-Cristo, 21 sometiéndoos
los unos a los otros en el temor de
Cristo.

---

5 2 Habla el Apóstol del sacrificio de la cruz, en el cual Cristo fué a la vez la víctima y el sacerdote.

3-6 Dos series ternarias de vicios enumera San Pablo ; pero las califica diferentemente. Con ello prácticamente distingue dos géneros de pecados : unos graves, otros leves.

8-9 ¡Hermoso ideal de la santidad cristiana, que es una irradiación esplendorosa de verdad, bondad y justicia !

14 DESPIERTA... Estas palabras parecen ser un fragmento de un himno cristiano primitivo.

16 Los días malos son representados como poseedores avaros del tiempo, que no lo venden sino a precio de trabajo. El rescatar el tiempo es, por tanto, trabajar por aprovecharlo.

18-19 Insinúa aquí San Pablo el carisma de la inspiración sagrada, poética o musical. La diferencia entre salmos, himnos y cánticos espirituales puede entenderse por la aplicación de estas denominaciones a las diferentes composiciones poéticas del Oficio divino. Salmos son los de David ; himnos, los de San Ambrosio, Venancio Fortunato... ; cánticos, los de la Virgen, Zacarías...

20 EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO : al Padre celestial le hemos de glorificar principalmente en nombre de Jesu-Cristo. Jesu-Cristo, al incorporarnos consigo, se ha dignado apropiarse nuestras acciones. Consiguientemente, hemos de presentarlas al Padre en cuanto son acciones de su divino Hijo.

3. Moral social: la familia cristiana

Obligaciones de las mujeres casadas. 5, 22-24

22 Las mujeres sométanse a sus
propios maridos, como al Señor;
23 pues el varón es cabeza de la mu-
jer, como también Cristo es cabeza
de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual
Él es Salvador. 24 Mas así como la
Iglesia se sujeta a Cristo, así tam-
bién las mujeres a sus maridos en
todo.

Obligaciones de los maridos. 5, 25-33

25 Los varones amad a vuestras es-
posas, como también Cristo amó a
la Iglesia y se entregó a sí mismo
por ella, 26 para santificarla, purifi-
cándola con el baño del agua por la
palabra, 27 a fin de hacer parecer
ante sí gloriosa a la Iglesia, sin que
tenga mancha ni arruga ni cosa pa-
recida, sino que sea santa e inmacu-
lada. 28 Así deben también los varo-
nes amar a sus esposas como a sus
propios cuerpos. Quien ama a su es-
posa, a sí mismo se ama. 29 Porque
nadie jamás aborreció su propia
carne, antes la mantiene y regala,
como también Cristo a la Iglesia,
30 puesto que somos miembros de su
cuerpo. 31 «En razón de esto abando-
nará el hombre al padre y a la ma-
dre, y se adherirá a su esposa, y se-
rán los dos una sola carne.» 32 Este
misterio es grande, mas yo lo decla-
ro de Cristo y de la Iglesia. 33 Mas
fuera de esto, vosotros también, ca-
da uno en particular así ame a su
esposa como a sí mismo; la mujer,
a su vez, que reverencie al marido.

Obligaciones de los hijos y de los padres. 6, 1-4

6 1 Los hijos obedeced a vuestros
padres en el Señor, pues esto es
justo. 2 Honra a tu padre y a tu ma-
dre»—que es el primer mandamien-
to en la promesa—, 3 «para que todo
te suceda bien y vivas largo tiempo
sobre la tierra». 4 Y los padres no
exacerbéis a vuestros hijos, sino
educadlos en la disciplina y en la
instrucción del Señor.

Obligaciones de los esclavos y de los amos. 6, 5-9

5 Los siervos obedeced a vuestros
amos temporales con temor y tem-
blor, con sencillez de vuestro cora-
zón, como a Cristo, 6 no con servicio
al ojo, como quienes buscan agradar
a hombres, sino como siervos de
Cristo, haciendo la voluntad de Dios
con toda el alma, 7 sirviendo con
buena voluntad, como al Señor, y
no a hombres; 8 sabiendo que cada

---

23 Aquí asienta San Pablo el principio fundamental del cual se deriva toda la excelencia sobrenatural del matrimonio cristiano: que es, y ha de ser, un trasunto de la unión de Cristo con la Iglesia.

22-33 En este pasaje expone San Pablo su altísima concepción sobre el matrimonio cristiano, cuyo carácter sacramental declara en función de los místicos desposorios de Cristo con la Iglesia. Como Cristo se unió con la Iglesia, tomando como ejemplar el matrimonio natural, así a su vez el matrimonio cristiano se ha de modelar conforme al ideal de los desposorios de Cristo con la Iglesia. El amor con que el marido ha de amar a su mujer ha de ser una realización del altísimo sentido que Cristo ha dado al matrimonio cristiano. Ahora bien, la unión de Cristo con la Iglesia es por la gracia. Por consiguiente, las mutuas relaciones de los esposos cristianos no son sino el desenvolvimiento de la gracia inicial que entraña en su mismo origen el matrimonio cristiano. Esta gracia inicial, vinculada al matrimonio cristiano y que es título de las gracias actuales y particulares necesarias para la vida conyugal, hace de él verdadero sacramento de la Nueva Ley.

26 Baño del agua por la palabra: es la definición clásica del bautismo.

6 2 En la promesa: indica San Pablo la división del Decálogo en dos series de mandamientos. La segunda, que comienza en el cuarto, se llama la promesa, por las promesas vinculadas al cumplimiento de los preceptos en ella contenidos.

cual, según lo bueno que hiciere, eso recibirá del Señor, que sea esclavo, que sea libre. [9] Y los amos haced otro tanto con ellos, no recurriendo tanto a la amenaza, sabiendo que el Señor, tanto de ellos como vuestro, está en los cielos, y que no hay en El aceptación de personas.

4. Ascética militante

La armadura del cristiano. 6, 10-20

[10] Por lo demás, confortaos en el Señor y en el poder de su fuerza. [11] Revestíos de la armadura de Dios para que podáis sosteneros ante las asechanzas del diablo. [12] Que no es nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas. [13] Por esto, tomad la armadura de Dios para que podáis oponer resistencia en el día malo y, prevenidos con todos los aprestos, sosteneros. [14] Manteneos, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y revestidos con la coraza de la justicia, [15] y calzados los pies con la preparación pronta para el Evangelio de la paz, [16] embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del malvado. [17] Tomad también el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios; [18] orando con toda oración y súplica en todo tiempo en espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y súplica por todos los santos [19] y por mí, para que al hablar se me pongan palabras en la boca con que anunciar con franca osadía el misterio del Evangelio, [20] del cual soy mensajero, en cadenas, a fin de que halle yo en él fuerzas para anunciarlo con libre entereza, como es razón que yo hable.

Conclusión

Nuevas personales. 6, 21-22

[21] Mas para que sepáis también vosotros mi situación, qué es lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el Señor, [22] a quien envié a vosotros para esto mismo, a fin de que estéis al cabo de nuestras cosas, y que conhorte vuestros corazones.

Bendición final. 6, 23-24

[23] Paz a los hermanos y caridad acompañada de la fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo. [24] La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo con inmortalidad.

14-17 Describe San Pablo la «panoplia de Dios». Las piezas son: el cinto, que es la verdad; la coraza, que es la justicia; el calzado, que es la prontitud para predicar el Evangelio; el escudo, que es la fe; el yelmo, que es la esperanza de la salud, la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

19 El misterio del Evangelio es el misterio de Cristo anunciado en el Evangelio.

24 El sentido más probable de toda la frase parece ser: Sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesu-Cristo la gracia que se consuma en la inmortalidad.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS FILIPENSES

La Iglesia de Filipos. — *La Iglesia de Filipos fue la primera que fundó San Pablo en Europa. Esta circunstancia, y el carácter noble, sincero, afectuoso de aquella colonia romana, explica la predilección del Apóstol a los Filipenses. San Lucas, en una de las páginas más admirables de los Hechos apostólicos, refiere la ocasión, el motivo, las peripecias de esta fundación. Era hacia el año 51 cuando San Pablo, durante su segunda misión evangélica, movido por una visión celeste, determinó pasar de Tróade a Macedonia; y habiendo desembarcado en Neápolis (hoy Cavala), se fué directamente a Filipos. Allí, después de numerosas conversiones y de maravillosos prodigios, un motín popular, provocado por unos farsantes, le obligó a retirarse de la ciudad, después de padecer los azotes y la cárcel. Pero dejaba allí fundada una cristiandad, adicta como ninguna al Apóstol, «su gozo y su corona», como él la llama. En otras varias ocasiones visitó San Pablo a los Filipenses.*

Ocasión y objeto de la carta.—*Unos diez años más tarde, hacia el 61, los Filipenses, enterados de que el Apóstol estaba prisionero en Roma, le enviaron a Epafrodito con una buena limosna para socorrer a sus necesidades. Epafrodito, después de cumplir su misión, se quedó con San Pablo para ayudarle en su ministerio apostólico. Pero cayó enfermo de peligro este «colaborador y compañero de armas», como le llama el Apóstol; y después de restablecido, en la convalecencia sintió la nostalgia. Pablo, para consolar a Epafrodito, y para calmar a los Filipenses, preocupados con su enfermedad, le envió a su ciudad natal, confiándole al mismo tiempo la presente carta.*

Su objeto es dar gracias a los Filipenses por su caridad, manifestarles la ternura de su afecto paternal y exhortarlos juntamente a perseverar en el camino comenzado. Las advertencias que les hace contra los judaizantes y contra ciertos epicúreos prácticos parecen más bien preventivas. Lo que principalmente les recomienda es la concordia y la caridad acompañada de humildad.

División de la carta.—*La Epístola a los Filipenses en nada se parece a un tratado doctrinal; es una expansión afectuosa de confianza, de gozo, de cariño, envuelto en consejos paternales. Además de la introducción y de la conclusión, en el cuerpo de la Epístola se pueden distinguir dos partes, cada una de las cuales contiene noticias personales seguidas de exhortaciones.*

EPISTOLA A LOS FILIPENSES

Introducción

Salutación epistolar. 1, 1-2

1 [1] Pablo y Timoteo, esclavos de
Cristo Jesús, a todos los santos
en Cristo Jesús que se hallan en Fi-
lipos con los obispos y diáconos.
[2] Gracia a vosotros y paz de parte de
Dios, padre nuestro, y del Señor Je-
su-Cristo.

Acción de gracias, cariñosos elogios, oraciones. 1, 3-11

[3] Hago gracias a mi Dios todas las
veces que me acuerdo de vosotros,
[4] siempre, en toda oración mía por
todos vosotros, haciendo con gozo
mi oración, [5] por la parte que habéis
tomado en el Evangelio desde el
primer día hasta ahora, [6] con la se-
gura confianza de que quien comen-
zó en vosotros obra buena la llevará
al cabo hasta el día de Cristo Jesús,
[7] según es justicia para mí sentir
eso de todos vosotros, por cuanto os
tengo en mi corazón, a vosotros, que
tanto en mis cadenas como en la
defensa y consolidación del Evange-
lio sois todos partícipes de mi gra-
cia. [8] Porque testigo me es Dios de
cuánta soledad siento de todos vos-
otros en las entrañas de Cristo Je-
sús. [9] Y esto pido en mi oración:
que vuestra caridad rebose todavía
más y más en cabal conocimiento y
en todo discernimiento, [10] para que
sepáis aquilatar lo mejor, a fin de
que os mantengáis sin tacha y sin
tropiezo hasta el día de Cristo, [11] col-
mados del fruto de justicia que se
logra por Jesu-Cristo, a gloria y ala-
banza de Dios.

I. Noticias

Difusión del Evangelio en Roma. 1, 12-20

[12] Mas quiero que sepáis, herma-
nos, que las cosas que me han so-
brevenido han servido más para el
avance del Evangelio, [13] de suerte
que mis prisiones se han hecho en
Cristo notorias en todo el pretorio y
a todos los demás, [14] y los más de
los hermanos, alentados en el Señor
con mis prisiones, se atreven más y
más a anunciar intrépidamente la

1 [1] OBISPOS: en las Epístolas de San Pablo se denominan indiferentemente obispos y presbíteros todos los sacerdotes, ya sean del grado inferior, ya del superior. En Filipos, la pluralidad de OBISPOS se verifica con la existencia de un colegio presbiterial presidido por un obispo.

[6] DESDE EL PRIMER DÍA: la Iglesia de Filipos fué la primera fundada por San Pablo en Europa.

[7-8] OS TENGO EN MI CORAZÓN, EN LAS ENTRAÑAS DE CRISTO JESÚS. Estas dos frases enseñan tres cosas: 1) la identidad de significación entre CORAZÓN y ENTRAÑAS; 2) si

palabra del Señor. 15 Algunos ciertamente por pura envidia y rivalidad, mas otros también por benevolencia predican a Cristo; 16 los unos por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelio, 17 mas los otros por emulación anuncian a Cristo, no limpiamente, imaginando suscitar aflicción a mis prisiones.
18 Pues ¿qué? Que en todo caso, de todas maneras, sea por pretexto, sea con verdad, Cristo es anunciado, y de ello me gozo; más aún, me gozaré siempre; 19 porque sé que esto resultará en beneficio de mi salud, gracias a vuestra oración y a la suministración del Espíritu de Jesu-Cristo, 20 según mi expectación y esperanza de que en nada quedaré confundido, sino que, con toda seguridad, ahora lo mismo que siempre, será Cristo engrandecido en mi cuerpo, ya sea por vida, ya sea por muerte.

Esperanzas de una próxima liberación. 1, 21-26

21 Pues para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia. 22 Por otro lado, si hay que vivir en carne, esto será para mí rendir fruto con mi trabajo; y qué haya de escoger, no lo sé. 23 Y me siento estrechado de ambos lados: teniendo el deseo de ser desatado y estar con Cristo (cosa, en verdad, mucho más preferible), 24 mas el quedarme en la carne es más necesario en atención a vosotros. 25 Y esto sé con seguridad: que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para vuestro adelantamiento y gozo de la fe, 26 a fin de que tengáis en mí mayor motivo de gloriaros en Cristo Jesús por mi presencia de nuevo en vosotros.

II. Exhortaciones

Constancia en el combate por la fe. 1, 27-30

27 Solamente comportaos de una manera digna del Evangelio de Cristo, para que, o de vista, si voy, o de oídas, si no voy, sepa en todo caso de vosotros que os mantenéis firmes en un mismo espíritu, luchando juntos con una sola alma por la fe del Evangelio, 28 y no dejándoos amedrentar en nada por los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, mas para vosotros de salud, y esto por obra de Dios; 29 ya que a vosotros se os concedió graciosamente que por Cristo... no solamente que creyeseis en El, sino también que por El padecieseis, 30 teniendo el mismo combate cual el que visteis en mí y ahora oís que tiene lugar en mí.

Caridad humilde y desinteresada. 2, 1-4

2 1 Si hay, pues, alguna consolación en Cristo, si algún solaz de caridad, si alguna comunión de espíritu, si algunas entrañas y ternuras de misericordia, 2 colmad mi gozo, de suerte que sintáis una misma cosa, teniendo una misma caridad, siendo una sola alma, aspirando a una sola cosa; 3 nada por rivalidad ni por vanagloria, antes bien por la humildad, estimando los unos a los otros

---

todos los Filipenses caben en el corazón de San Pablo, mucho más cabrán todos los hombres en el Corazón de Cristo; 3) es muy íntima la compenetración de corazones para que el Apóstol pueda decir que ama con el Corazón de Jesús.

21 PARA MÍ EL VIVIR ES CRISTO: esto es, el pensar, el sentir, el amar, el querer; toda mi vida, intelectual y sensible, racional y afectiva, moral y social, es siempre Cristo y sólo Cristo. Ahora bien, como la vida es inmanente, el que la vida de Pablo sea Cristo supone que Cristo se ha hecho inmanente en Pablo, que se ha identificado místicamente con Pablo.

23 SER DESATADO: es una imagen tomada de la navegación, en la cual la nave, sueltas las amarras, se lanza a alta mar.

como superiores a sí, [4] mirando cada cual no por sus propias ventajas, sino también por las de los otros.

Humillación y exaltación de Cristo. 2, 5-11

[5] Tened en vosotros estos sentimientos, los mismos que en Cristo Jesús, [6] el cual, subsistiendo en la forma de Dios, no consideró como una presa arrebatada el ser al igual de Dios, [7] antes se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres; y en su condición exterior, presentándose como hombre, [8] se abatió a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [9] Por lo cual a su vez Dios soberanamente le exaltó, y le dió el nombre que es sobre todo nombre, [10] para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los seres celestes, y de los terrenales, y de los infernales, [11] y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es Señor, encumbrado a la gloria de Dios Padre.

Cooperación a la gracia en la obra de la salud. 2, 12-18

[12] Así que, amados míos, según que siempre obedecisteis, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, con temor y temblor obrad vuestra propia salud; [13] porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como el obrar, en virtud de su beneplácito. [14] Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, [15] para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación aviesa y pervertida, entre los cuales brilláis como antorchas en el mundo, [16] exhibiendo la palabra de vida, lo cual será para gloria mía en el día de Cristo, de que no corrí en vano ni en vano me afané. [17] Y más, aun cuando se derrame mi sangre como libación sobre el sacrificio y sagrado ministerio de vuestra fe, me gozo y congratulo con todos vosotros; [18] recíprocamente, también vosotros gozaos y congratulaos conmigo.

III. Nuevas noticias

Próximo viaje de Timoteo a Filipos. 2, 19-24

[19] Confío en el Señor Jesús enviaros dentro de poco a Timoteo, para que yo también cobre buen ánimo al saber nuevas de vosotros. [20] Pues no tengo otro de iguales sentimientos que hidalgamente se preocupe por vuestras cosas. [21] Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Cristo. [22] Mas lo acendrado de su bondad ya lo conocéis, como que cual hijo con su padre ha trabajado conmigo en servicio del Evangelio. [23] A éste, pues, espero enviar, así que barrunte el desenlace de mi si-

2 [6-11] Este pasaje es uno de los testimonios más espléndidos de la divinidad de Jesu-Cristo. La expresión SUBSISTIENDO EN LA FORMA DE DIOS, antitéticamente paralela a esta otra: TOMANDO FORMA DE ESCLAVO, no puede tener otro sentido que el de que Cristo poseía antes de su encarnación la naturaleza divina. Que si FORMA DE ESCLAVO es la naturaleza humana, FORMA DE DIOS no puede ser sino la naturaleza divina. El que Cristo, al hacerse hombre, SE ANONADÓ, no quiere decir que se desposeyese de la forma de Dios, sino que escondió la gloria externa de la forma de Dios. || EL NOMBRE QUE ES SOBRE TODO NOMBRE es el de *Señor* en su significación trascendente. Este nombre y la exaltación soberana a él correspondiente se la dió el Padre a Jesu-Cristo. Aquellas expresiones SE DOBLE TODA RODILLA, TODA LENGUA CONFIESE, si se comparan con Isaías (45, 24), son un testimonio irrecusable de la divinidad de Cristo. Las últimas palabras: JESU-CRISTO ES SEÑOR EN LA GLORIA DE DIOS PADRE, significan que Cristo es el Yahyeh del Antiguo Testamento, que entra en la posesión de la gloria divina al igual que Dios Padre.

[17] Con imágenes litúrgicas se presenta la fe de los Filipenses, acompañada de la caridad y buenas obras, como un sacrificio ofrecido a Dios.

tuación, sin demora ; [24] si bien confío en el Señor que yo mismo pronto iré a vosotros.

Enfermedad y restablecimiento de Epafrodito. 2, 25-30

[25] Entre tanto, estimé necesario enviaros a Epafrodito, el hermano y colaborador y compañero mío de armas, y, de parte de vosotros, delegado y empleado en atender a mi necesidad ; [26] pues estaba con añoranza de todos vosotros y en angustias, por cuanto os habíais enterado de que estuvo enfermo. [27] Y así fué, que estuvo enfermo a punto de muerte ; mas Dios tuvo piedad de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza. [28] Con tanta más premura, pues, os le envío, a fin de que, al verle, de nuevo os gocéis y yo quede con menos tristeza. [29] Recibidle, pues, en el Señor con toda alegría, y a tales hombres mostradles toda estima, [30] ya que por la obra de Cristo llegó a punto de muerte, habiendo puesto a riesgo su vida, en razón de suplir por vosotros, prestándome los servicios que vosotros no podíais.

IV. Nuevas exhortaciones

Prevenirse contra los judaizantes. 3, 1-16

3 [1] Por lo demás, hermanos míos, gozaos en el Señor. Escribiros las mismas cosas a mí no me es enojoso ; a vosotros os puede dar seguridad.

[2] ¡ Ojo con los perros, ojo con los malos obreros, ojo con la mutilación ! [3] Que nosotros somos la circuncisión, los que, en el Espíritu de Dios, le damos culto, y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no ponemos nuestra confianza en la carne ; [4] si bien yo podría tener confianza también en la carne. Si otro alguno se cree poder confiar en la carne, yo más ; [5] circunciso del octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos ; por lo que mira a la ley, fariseo ; [6] en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia ; en cuanto a la justicia que pueda darse en la ley, hombre sin tacha. [7] A pesar de todo, cuantas cosas eran para mí ganancias, ésas por Cristo las he reputado pérdida. [8] Que sí, que aun todas las cosas estimo ser una pérdida, comparadas con la eminencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien di al traste con todas, y las tengo por basuras, a fin de ganarme a Cristo [9] y ser hallado en El, no poseyendo una justicia propia, aquella que viene de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios, fundada sobre la fe ; [10] a fin de conocerle a El y sentir en mí el poder de su resurrección y la comunicación de sus padecimientos, configurándome conforme a su muerte, [11] por si llego a encontrarme con la resurrección de entre los muertos. [12] No que ya lo haya obtenido o que ya sea yo perfecto ; mas sigo adelante, por si logro apresarlo, ya que yo a mi vez fuí apresado por Cristo Jesús. [13] Hermanos, yo no me hago cuenta todavía de haberlo yo mismo apresado ; una cosa hago, empero : olvidando lo que dejo atrás y lanzándome a lo que me queda por delante, [14] puestos los ojos en la meta, sigo corriendo hacia el premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús. [15] Cuantos, pues, somos perfectos,

---

3 [10-11] En estos versículos pasa San Pablo insensiblemente del orden especulativo al orden efectivo.

[13-14] El pensamiento de San Pablo, expresado con imágenes tomadas de la carrera, es éste : Pablo corría tras la justicia ; Cristo corrió tras él, le dió un alcance y le derribó, y siguió corriendo ; Pablo se levanta, y corre tras Cristo, no ya para derribarle, sino para alcanzar la justicia de la fe y la corona de la vida eterna en Cristo Jesús.

tengamos estos sentimientos; y si
sobre algo sentís de diferente ma-
nera, también sobre eso Dios os ilus-
trará. 16 Fuera de esto, desde el pun-
to adonde hemos llegado, sigamos
adelante por los mismos pasos.

Ejemplo de Pablo, los enemigos de la cruz, la ciudadanía celeste. 3, 17-21

17 Sed, hermanos, todos a una imi-
tadores míos, y observad a los que
así proceden según el dechado que
tenéis en nosotros. 18 Porque muchos
andan por ahí, de quienes a menu-
do os decía—y ahora aun con lágri-
mas lo digo—los enemigos de la
cruz de Cristo, 19 cuyo paradero es
perdición, cuyo Dios es el vientre y
cuya gloria está en su vergüenza:
esos que tienen puesto el corazón en
las cosas terrenas. 20 Porque nuestra
ciudadanía en los cielos está, desde
donde también aguardamos un Sal-
vador, el Señor Jesu-Cristo, 21 el cual
transfigurará nuestro cuerpo de ba-
jeza, hecho según la forma de su
cuerpo de gloria, según su poderosa
acción, capaz aun de subyugar a sí
todas las cosas.

Concordia. 4, 1-3

4 1 Así que, hermanos míos queri-
dos y entrañablemente deseados,
gozo y corona mía, manteneos así fir-
mes en el Señor, queridos míos.
2 Recomiendo a Evodia y recomien-
do a Síntique que tengan un mismo
sentir en el Señor. 3 ¡Ea!, a ti tam-
bién te ruego, mi leal compañero,
que les prestes tu ayuda, ya que
ellas lucharon a mi lado en pro del
Evangelio a una con Clemente y
los demás colaboradores míos, cuyos
nombres están en el libro de la vida.

Gozo espiritual. 4, 4-7

4 Gozaos en el Señor en todo tiem-
po; otra vez lo diré: Gozaos. 5 Vues-
tra moderación dése a conocer a to-
dos los hombres. El Señor está cer-
ca. De nada os acongojéis, 6 sino que
en toda coyuntura sean presentadas
vuestras demandas en el acatamien-
to de Dios por la oración y plegaria,
acompañada de hacimiento de gra-
cias. 7 Y la paz de Dios, la que so-
brepuja toda inteligencia, guardará
vuestros corazones y vuestros pen-
samientos en Cristo Jesús.

Ideal de virtud. 4, 8-9

8 Por lo demás, hermanos, cuantas
cosas haya verdaderas, cuantas de-
corosas, cuantas justas, cuantas pu-
ras, cuantas amables, cuantas bien
reputadas, si alguna virtud hay, si
cosa digna de alabanza, tales cosas
pensad: 9 lo que aprendisteis, y re-
cibisteis, y oísteis, y visteis en mí
eso haced; y el Dios de la paz será
con vosotros.

Conclusión

Sentimientos de Pablo por el obsequio de los Filipenses. 4, 10-20

10 Me gocé en el Señor grande-
mente de que ya por fin retoñó el
interés que por mí sentís, como que
ya lo sentíais, sino que os faltaba
oportunidad de mostrarlo. 11 No es
que lo diga yo por mi indigencia,
pues yo aprendí a bastarme con lo
que tengo. 12 Bien sé vivir con estre-

4 2 Evodia y Síntique eran dos señoras entre las cuales había ciertas disensiones.
3 Leal compañero: ignoramos quién sea este personaje. || Clemente parece ser el que después fué Papa.
10-20 Todo este pasaje es de una delicadeza íntima y exquisita, que llega a su colmo cuando se recuerdan las cuentas del haber y debe (v. 15) y los intereses del capital (v. 17).

chez y sé también nadar en la abun-
dancia ; en todo caso y en todas co-
sas he aprendido el secreto lo mis-
mo de estar harto que de andar
hambriento, lo mismo de estar so-
brado que de andar escaso. 13 Para
todo siento fuerzas en aquel que me
conforta. 14 Por más que hicisteis
bien entrando a la parte conmigo
en mi tribulación.
15 Y sabéis también vosotros, Fi-
lipenses, que en los comienzos del
Evangelio, cuando salí de Macedo-
nia, ninguna Iglesia abrió conmigo
cuentas, de haber y debe, sino vos-
otros solos ; 16 pues ya en Tesalóni-
ca una vez y dos veces me envias-
teis con que atender a mis necesi-
dades. 17 No es que yo busque el
don ; lo que busco es que el interés
vaya multiplicándose a cuenta vues-
tra. 18 Lo recibí todo, y ando sobra-
do ; quedo repleto, después de re-
cibir de Epafrodito lo que de parte
vuestra venía, fragancia de suavi-
dad, sacrificio acepto, agradable
Dios. 19 Mi Dios, por su parte, pro-
veerá colmadamente a todas vues-
tras necesidades según su esplendi-
dez, con gloria en Cristo Jesús. 20 Al
Dios y Padre nuestro sea la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición. 4, 21-23

21 Saludad a todos los santos en
Cristo Jesús. Os saludan los herma-
nos que están conmigo. 22 Os salu-
dan todos los santos, singularmente
los de la casa del César.
23 La gracia del Señor Jesu-Cristo
sea con vuestro espíritu. Amén.

---

22 En el palacio mismo de Nerón había penetrado el Evangelio.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS COLOSENSES

La Iglesia de Colosas.—*Colosas, ciudad de la Frigia, situada junto al río Lico, hacia el extremo oriental del Asia proconsular, fué, según el testimonio de Herodoto y Jenofonte, grande y opulenta. En tiempo de San Pablo había perdido su esplendor y preponderancia. Las ruinas que se conservan junto a Chonas señalan el lugar que antiguamente ocupó.*

La Iglesia de Colosas no fué fundada por San Pablo, sino por su discípulo Epafras, natural de aquella ciudad, convertido por el Apóstol en Efeso. Prisionero San Pablo en Roma, fué visitado por Epafras, con el objeto de informarle sobre el estado peligroso en que se hallaba su Iglesia.

Ocasión de la Epístola.—*La ocasión de escribir la Epístola fué el peligro que amenazaba a la Iglesia de Colosas, invadida por las propagandas malsanas de los primeros representantes o precursores del gnosticismo. Esos extravagantes herejes son los mismos adversarios combatidos por San Pablo en la Epístola a los Efesios.*

Los herejes de Colosas.—*A un cristianismo más o menos desfigurado añadían esos espíritus noveleros varios elementos exóticos; unos prácticos, otros especulativos. Los elementos prácticos, eran, por una parte, un culto exagerado y supersticioso de los ángeles, y, por otra, un rigorismo ascético que proscribía el uso de ciertos manjares e imponía la observancia del sábado y de otras festividades judaicas y acaso también de la circuncisión. Los especulativos, que ellos denominaban pomposamente «filosofía», no eran otra cosa que fantasías de visionarios, análogas a las que poco después habían de forjar los gnósticos. Lo más irritante de esas novelerías fantásticas eran las deficiencias que suponían en la persona y en la obra de Cristo; deficiencias que pretendían llenar con esos elementos exóticos. A semejantes desvaríos opone San Pablo su maravillosa Epístola a los Colosenses.*

Plan de la Epístola.—*Además de la introducción y de la conclusión, que son bastante extensas, se divide la Epístola en dos partes: una especulativa, en que se expone el «misterio de Cristo», esto es, la trascendencia divina de su persona y la eficacia de su obra redentora, en contraposición a las vanas filosofías de aquellos visionarios; otra práctica, en que se desenvuelve la idea, tan hermosa como fecunda, de la «vida nueva en Cristo».*

EPISTOLA A LOS COLOSENSES

Introducción

Salutación epistolar. 1, 1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por voluntad de Dios, y Timoteo,
el hermano, [2] a los santos de Colosas
y fieles hermanos en Cristo : gracia
a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre.

Acción de gracias por lo pasado. 1, 3-8

[3] Hacemos gracias al Dios Padre
de nuestro Señor Jesu-Cristo, ro-
gando en todo tiempo por vosotros,
[4] habiendo oído vuestra fe en Cristo
Jesús y la caridad que tenéis con
todos los santos, [5] por la esperanza
que os está reservada en los cielos,
la cual oísteis antes en la palabra
de verdad del Evangelio, [6] que ha
llegado a vosotros, como también
está fructificando y progresando en
todo el mundo, lo mismo que entre
vosotros, desde el día que oísteis y
conocisteis la gracia de Dios en la
verdad, [7] según aprendisteis de Epa-
fras, nuestro amado consiervo, que
es fiel ministro de Cristo para con
vosotros, [8] el cual también nos ma-
nifestó vuestro amor en el Espíritu.

Oración por lo futuro. 1, 9-14

[9] Por esto también nosotros, des-
de el día que esto oímos, no cesa-
mos de rogar por vosotros y pedir
que alcancéis el pleno conocimiento
de su voluntad en toda sabiduría e
inteligencia espiritual, [10] a fin de que
sigáis una conducta digna del Se-
ñor, puesta la mira en agradarle
enteramente, fructificando en toda
obra buena y creciendo en el cono-
cimiento de Dios, [11] fortalecidos con
toda fortaleza según el poder de su
gloria en orden a adquirir toda pa-
ciencia y longanimidad con gozo ;
[12] haciendo gracias al Padre, que os
hizo capaces de entrar a la parte en
la herencia de los santos en la luz,
[13] el cual nos libertó de la potestad
de las tinieblas y nos trasladó al
reino del Hijo de su amor, [14] en
quien tenemos la redención, la re-
misión de los pecados.

---

1 [4-5] Las tres virtudes teologales no se presentan coordinadas, sino en cierto modo subordinadas : la fe y la caridad por la esperanza.
[13] Es inefablemente bella la designación de Cristo como el Hijo del amor.

Primera parte: Dogmática. El «Misterio de Cristo» y los rudimentos del mundo

1. Principios: Cristo, su persona y su obra

Cristo en la creación. 1, 15-17

[15] El cual es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación; [16] como que en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean los tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de El y para El. [17] Y El es antes que todas las cosas, y todas tienen en El su consistencia.

Cristo en la Iglesia. 1, 18-20

[18] El es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia, como quien es principio, primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas obtenga El la primacía, [19] porque en El tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud, [20] y por medio de El reconciliar todas las cosas consigo, haciendo las paces mediante la sangre de su cruz; por medio de El, así las que están sobre la tierra como las que hay en los cielos.

[15-20] Es éste uno de los pasajes cristológicos más importantes de San Pablo. En él se enumeran en dos series los excelsos atributos de Cristo: como Dios, en la creación (15-17); como hombre, en la Iglesia (18-20).

[15] Imagen del Dios invisible. En cuanto Dios, Cristo es imagen adecuada, pero invisible, del Padre; y ésta es precisamente su propiedad personal. Pero San Pablo habla de Cristo como imagen visible, por cuanto en su misma humanidad resplandecían sus perfecciones divinas. || Primogénito de toda la creación: es decir, Primogénito o Mayorazgo respecto de toda la creación, o de todas las criaturas, que junto con el Primogénito, y a inmensa distancia de El, forman la casa y familia de Dios.

[16] En El fueron creadas todas las cosas: a semejanza de la fórmula en Cristo Jesús, significa que toda la creación, como prolongación del cuerpo místico de Cristo, forma como un inmenso organismo, cuya cabeza es Jesu-Cristo. También es probable la significación de causalidad ejemplar, por cuanto todas las criaturas fueron como vaciadas y moldeadas en Cristo. || Todas las cosas fueron creadas por El o por medio de El. Esta acción de Cristo en la creación no implica dependencia instrumental, sino, según nuestra imperfecta manera de concebir, cierta posición intermedia entre Dios Padre y el mundo. | Todas las cosas han sido creadas... para El: esto es, orientadas hacia El, que es el centro adonde todas tienden y convergen, el fin adonde están ordenadas. || Estas tres relaciones del mundo con Cristo, expresadas con las fórmulas en El, por El, para El, son otro testimonio de la divinidad de Cristo (cf. Rom. 11, 36).

[17] El es antes que todas las cosas: así por su eterna preexistencia como por su eminente dignidad. || Todas las cosas tienen en El su consistencia: en El tienen su cohesión, estabilidad y harmonía; El es la base de sustentación, el vínculo de unidad y el principio de orden del universo entero, que por El es un sistema coherente y harmónico y no un montón de seres desligados y caedizos.

[18] El es la cabeza: tres prerrogativas señala Santo Tomás en la cabeza: 1) su posición elevada o eminente dignidad; 2) su influjo vital sobre los demás miembros; 3) el ser la sede de los principales sentidos, en ella concentrados. || Es principio: de él derivan su ser y sus perfecciones todas las criaturas. || Para que en todas las cosas obtenga El la primacía: esto es, el primer lugar y la soberanía.

[19] Porque en El tuvo a bien Dios que morase toda la plenitud: toda la plenitud de las perfecciones divinas y humanas en el sentido más amplio, la plenitud de la deidad y de la gracia, la plenitud de la inteligencia y de la fuerza, la plenitud de la soberanía y de la santidad y del amor, halló sus complacencias en fijar su morada estable y eterna en Jesu-Cristo.

[20] Y por medio de El reconciliar todas las cosas consigo: Jesu-Cristo es el Mediador de la reconciliación de todas las cosas con Dios, restableciendo el orden primordial, puesto por Dios creador y trastornado por el pecado. Es asombrosa la amplitud que atribuye el Apóstol a la redención obrada por la sangre de Jesu-Cristo. Las guerras encendidas en los cielos por la rebelión de los ángeles prevaricadores,

La redención de Cristo. 1, 21-23

[21] Y a vosotros, que erais un tiempo completamente extraños y enemigos en vuestro pensamiento por las malas obras, [22] ahora, con todo, os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos e inmaculados e irreprochables en su acatamiento, [23] con tal que permanezcáis cimentados y estables en la fe e inconmovibles de la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido predicado en toda la creación que está debajo del cielo, del cual yo Pablo fuí constituído ministro.

2. Pablo, mensajero del "misterio"

La obra de Pablo. 1, 24-29

[24] Ahora me gozo en mis padecimientos sufridos por vosotros y cumplo, por mi parte, lo que faltaba de las fatigas de Cristo en mi carne por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia. [25] De la cual fuí yo hecho ministro por la disposición de Dios, que me fué dada en orden a vosotros, de anunciar cumplidamente la palabra de Dios, [26] el misterio, que ha estado escondido desde el origen de los siglos y generaciones, mas ahora fué manifestado a sus santos, [27] a los cuales quiso Dios dar a conocer cuál sea la riqueza de la gloria de este misterio en los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. [28] Al cual nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, para presentar a todo hombre perfecto en Cristo. [29] Para lo cual me fatigo también, luchando según la eficacia de su acción, que actúa en mí poderosamente.

Solicitud para los Colosenses. 2, 1-3

2 [1] Pues quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por cuantos no han visto mi rostro en carne, [2] para que sean consolados sus corazones, estrechamente unidos por la caridad, y en orden a alcanzar toda la riqueza de la plena convicción de la inteligencia, hasta llegar a un pleno conocimiento del misterio de Dios, Cristo, [3] en el cual se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia escondidos.

3. Aplicación de los principios a los rudimentos del mundo

Advertencia preliminar. 2, 4-5

[4] Esto digo para que nadie os seduzca con falsas razones propuestas con persuasiva elocuencia. [5] Porque, si bien con el cuerpo estoy ausente, mas con el espíritu estoy con

---

las suscitadas en la tierra por la insubordinación de Adán; la hostilidad de los ángeles santos contra los hombres prevaricadores, la hostilidad de la naturaleza insensible violentada por el pecado: todas esas guerras y hostilidades apaciguó la sangre del Redentor, que reconcilió entre sí y con Dios toda la creación.

[24] CUMPLO POR MI PARTE LO QUE FALTABA DE LAS FATIGAS DE CRISTO EN MI CARNE. No habla aquí San Pablo de los padecimientos con que Cristo redimió a los hombres, en los cuales no hubo deficiencia; sino de los trabajos que tomó en orden a la predicación del Evangelio, los cuales habían de ser completados por los apóstoles.

[26-28] Descripción del misterio. Cristo en el hombre, el hombre en Cristo, los gentiles llamados a esta mutua inmanencia y comunión con Cristo, comunión que se desarrolla hasta la madurez varonil: tales son los elementos esenciales del misterio, expuestos aquí por San Pablo.

2 [2] EL MISTERIO DE DIOS, CRISTO: la paráfrasis de San Agustín. EL MISTERIO DE DIOS, QUE ES CRISTO, da el sentido exacto de esta fórmula.

[3] Este versículo no significa directamente los tesoros de la sabiduría que posee Cristo, sino los derrochados por Dios Padre en la concepción y realización del misterio de Cristo.

vosotros, gozándome y viendo el buen orden con que procedéis y la solidez de vuestra fe en Cristo.

La vana filosofía de los rudimentos y Cristo. 2, 6-12

[6] Así, pues, como recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, caminad en El, [7] arraigados en El, y edificándoos sobre El, y fortaleciéndoos en la fe, según fuisteis enseñados, rebosando en hacimiento de gracias. [8] Mirad no haya quien os coja como presa por medio de la filosofía y vana falacia, conforme a la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo y no según Cristo. [9] Porque en El habita toda la plenitud de la deidad corporalmente, [10] y vosotros en El estáis cumplidamente llenos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad; [11] en el cual también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, con la eliminación del cuerpo de la carne, con la circuncisión de Cristo; [12] sepultados con El en el bautismo, en el cual fuistéis también juntamente resucitados mediante la fe en la poderosa acción de Dios, que le resucitó a El de entre los muertos.

Abolición de los rudimentos. 2, 13-15

[13] Y a vosotros, como estuvieseis muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con El, perdonándoos todos los delitos, [14] cancelando el acta escrita contra nosotros con sus prescripciones, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz; [15] habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió a la vista del mundo con osada gallardía, triunfando de ellos por la cruz.

Abandonar los vanos rudimentos, 2, 16-19

[16] Que nadie, pues, os juzgue en cuanto al comer y beber o en materia de fiestas o neomenias o sábados, [17] que no son sino sombra de las cosas que habían de venir, mas ser el cuerpo es exclusivo de Cristo.

[6] Recibisteis a Cristo Jesús, el Señor: el contenido predominante del Evangelio es Jesu-Cristo, como Mesías y como Señor.

[7] Cristo es representado como el suelo en que arraigan y como el cimiento sobre que se fundan los fieles, a manera de árboles o de edificios.

[8] La doctrina de los adversarios la califica San Pablo de filosofía y vana falacia, conforme a la tradición de los hombres (opuesta a la tradición divina o apostólica) y conforme a los elementos del mundo, esto es, a los primeros rudimentos religiosos contenidos en el mosaísmo o en el culto gentílico.

[9] En El habita, tiene su morada fija, toda la plenitud de la deidad, no simplemente la divinidad (derivada del adjetivo *divino*), sino la deidad (derivada del sustantivo *Dios*), más aún, toda la plenitud de la deidad. Y habita corporalmente: no en sombra y figura, sino en realidad y verdad.

[11-12] El bautismo es una circuncisión espiritual; una expoliación del cuerpo de la carne, esto es, del hombre viejo; una comunión o participación de la muerte y sepultura de Cristo para resucitar a una con El.

[13-15] Pintura viva y atrevida de la redención. Estando nosotros muertos, Dios nos vivificó con Cristo, condonándonos nuestros pecados. Esta condonación se hizo cancelando la escritura que nos condenaba, que era la ley de Moisés. Para ello, Dios canceló el documento que nos era contrario y lo clavó en la cruz. Lo que sigue sobre los principados y potestades, algunos lo han interpretado de los espíritus infernales; pero San Pablo habla de los ángeles, que, por haber sido los mediadores de la ley mosaica (Gál. 3, 19), eran venerados por los Colosenses con culto supersticioso. De ellos, pues, dice que Dios los expuso en público espectáculo, dándolos a Cristo como escolta de su carroza triunfal.

[16-18] En estos versículos se precisa la doctrina de los adversarios, cuyas observancias judaicas y cuyo culto ilegítimo de los ángeles los delata como judaizantes a la vez y gnósticos

[16] Las prácticas judaicas aquí mencionadas son: la abstención de ciertos manjares y bebidas y las fiestas, que San Pablo distingue en tres grupos: las grandes fiestas anuales, las mensuales y las semanales.

[17] Cuerpo, contrapuesto a sombra, significa realidad y verdad: como corporalmente en el v. 9. Con estos términos caracteriza San Pablo las dos alianzas: umbrátil la antigua, sólida y consistente la nueva.

[18] Que ninguno os defraude de vuestro galardón, haciendo alarde de humildad y culto de los ángeles, entregado a sus visiones, vanamente hinchado por la mente de su carne, [19] y no estando adherido a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento de Dios.

Conclusión: no dejarse imponer las leyes perniciosas. 2, 20-23

[20] Si moristeis con Cristo desligándoos de los rudimentos del mundo, ¿por qué, cual si vivieseis en el mundo, os dejáis imponer leyes? [21] «No tomes, no gustes, no toques» [22] —cosas todas destinadas a la corrupción con el uso—, conforme a los preceptos y enseñanzas de los hombres. [23] Las cuales cosas tienen ciertamente color de sabiduría por su afectada piedad y humildad y severidad con el cuerpo; mas no son de ninguna estima: sólo sirven para la hartura de la carne.

Segunda parte: Moral. La vida nueva en Cristo

1. Recomendaciones generales

Principio fundamental. 3, 1-4

3 [1] Así, pues, si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; [2] aspirad a las cosas de arriba, no a las que están sobre la tierra. [3] Porque moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. [4] Cuando Cristo se manifestare, que es vuestra vida, entonces también vosotros seréis con El manifestados en gloria.

Vicios que deben evitarse. 5-11

[5] Mortificad, pues, los miembros terrenos: fornicación, impureza, pasión, concupiscencia mala y la codicia, que es una idolatría; [6] por las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la rebeldía; [7] en las cuales también vosotros anduvisteis un tiempo, cuando vivíais en ellas. [8] Mas ahora deponed también vosotros todo eso: ira, cólera, malicia, maledicencia, palabras torpes, lejos de vuestra boca. [9] No mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo, con sus fechorías, [10] y revestido del nuevo, que se va renovando en orden al pleno conocimiento, conforme a la imagen del que lo creó, [11] donde no

---

[18] Reprueba aquí San Pablo el culto de los Ángeles como intermediarios que se interponen entre Cristo y nosotros y eclipsan la persona y la obra del que en todo rigor es el único Mediador. No es así como la Iglesia considera la mediación de los santos y singularmente la mediación universal de la Virgen María. La MENTE DE LA CARNE es la mente carnalizada o hundida en las concupiscencias carnales.

[20-23] Nueva declaración de los ELEMENTOS DEL MUNDO, entre los cuales se comprenden ciertas abstinencias, de las cuales dice San Pablo que, a pesar de sus apariencias de austeridad y piedad, son cosas en sí perecederas y cuyo efecto es adelgazar el cuerpo y engrosar la carne: desprovistas, por tanto, de todo valor moral.

3 [1-4] Como Cristo, resucitado y viviente, queda oculto a las miradas de los hombres, así nuestra vida queda en tanto oculta CON CRISTO EN DIOS; mas, cuando se manifestare Cristo, también se manifestará gloriosamente nuestra vida.

[5] La codicia parece ser aquí, por razón del contexto, la avidez insaciable de la sensualidad.

[11] Todas las diferencias etnológicas, nacionales, sociales, quedan absorbidas en la unidad predominante de Cristo, que en todos lo es todo.

hay griego ni judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre, sino todas las cosas, y en todos, Cristo.

Virtudes que deben ejercitarse. 3, 12-17

[12] Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, humildad, mansedumbre, longanimidad, [13] sobrellevándoos los unos a los otros y perdonándoos recíprocamente siempre que alguno tuviere alguna querella contra otro. Como de su parte Cristo os perdonó a vosotros, así también vosotros. [14] Y sobre todas estas cosas revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección. [15] Y la paz de Cristo sea quien dé la ley en vuestros corazones, para la cual fuisteis también llamados en un solo cuerpo. Y mostraos agradecidos. [16] La palabra de Cristo more en vosotros opulentamente, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos, cánticos espirituales, cantando con hacimiento de gracias en vuestros corazones a Dios. [17] Y todo cuanto hiciereis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, haciendo gracias a Dios Padre por mediación de El.

2. Recomendaciones particulares

Esposos. 3, 18-19

[18] Las mujeres, someteos a los maridos, como convendría en el Señor. [19] Los maridos, amad a vuestras esposas y no mostréis amargura con ellas.

Hijos y padres. 3, 20-21

[20] Los hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es cosa que agrada en el Señor. [21] Los padres no exacerbéis a vuestros hijos, para que no se tornen pusilánimes.

Esclavos y amos. 3, 22-25; 4, 1

[22] Los esclavos obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no con servicios al ojo, como quienes buscan agradar a hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. [23] Cuanto hiciereis, hacedlo de corazón, como obsequio del Señor y no de hombres, [24] sabiendo que del Señor recibiréis la debida recompensa de la herencia. Servid al Señor Cristo. [25] Pues quien hace injusticia recibirá según la injusticia que obró, y no hay aceptación de personas.

4 [1] Los amos dad a los siervos lo justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis Señor en el cielo.

Conclusión

Oración y prudencia. 4, 2-6

[2] Perseverad constantemente en la oración, velando en ella con hacimiento de gracias, [3] rogando al mismo tiempo también por nosotros, a fin de que Dios nos abra la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo, por lo cual estoy también en prisiones, [4] para que lo

[12] Revestíos: por este pasaje se ve que la palabra *revestirse* no significa simplemente cubrirse por de fuera, sino compenetrarse íntimamente.
[14] La caridad, como norma suprema, es el vínculo de la perfección, esto es, el principio vital que da unidad, cohesión y vigor, en que consiste la madurez varonil del organismo.

4 [1] Los amos han de dar no sólo lo justo, sino también lo equitativo, sabiendo que sobre los amos de la tierra está el Amo del cielo.

dé a conocer como es razón que yo
hable. [5] Proceded prudentemente con
los de fuera, rescatando el tiempo.
[6] Vuestra palabra sea siempre con
buena gracia, sazonada con sal, de
modo que sepáis cómo conviene res-
ponder a cada uno.

Misión de Tíquico y Onésimo. 4, 7-9

[7] En cuanto a mis cosas, de todas
os informará Tíquico, el hermano
querido y ministro fiel y consiervo
en el Señor, [8] a quien envié a vos-
otros con este mismo objeto, para
que conozcáis nuestra situación y
consuele vuestros corazones ; [9] jun-
tamente con Onésimo, el hermano
fiel y querido, que es de vosotros ;
de todo lo de por acá ellos os ente-
rarán.

Saludos. 4, 10-17

[10] Os saluda Aristarco, mi compa-
ñero de prisión, y Marcos, el primo
de Bernabé, acerca del cual recibis-
teis algunos encargos ; si fuere a
vosotros, hacedle buena acogida ; [11] y
Jesús, el apellidado Justo. Entre los
que son de la circuncisión, éstos son
los únicos colaboradores míos en la
propagación del reino de Dios, los
cuales han sido para mí de consue-
lo. [12] Os saluda Epafras el vuestro,
siervo de Cristo Jesús, que no cesa
de luchar por vosotros en sus ora-
ciones, para que os mantengáis per-
fectos y firmemente decididos a cum-
plir todo lo que es voluntad de Dios.
[13] Pues yo le soy testigo de que se
toma mucho trabajo por vosotros, y
por los de Laodicea, y por los de
Hierápolis. [14] Os saluda Lucas, el
médico querido, y Demas. [15] Saludad
a los hermanos de Laodicea y a Nin-
fas y a la Iglesia que se congrega
en su casa. [16] Y cuando hubiere sido
leída entre vosotros esta carta, ha-
ced que también en la Iglesia de los
Laodicenses sea leída ; y la que re-
cibiréis de Laodicea, que también
vosotros la leáis. Y decid a Arqui-
po : [17] considera el ministerio que
recibiste en el Señor, para que lo
llenes cumplidamente.

Salutación final. 4, 18

[18] El saludo va de mi propia ma-
no : PABLO. Acordaos de mis cade-
nas. La gracia sea con vosotros.

---

[10] La presencia de San Marcos y de San Lucas (v. 14) en compañía de San Pablo es muy importante para la historia de la composición de los Evangelios.

[16] LA (carta que os será remitida) DE LAODICEA : no es la carta apócrifa que corrió con este título, sino, a lo que parece, la dirigida a los Efesios, que de Efeso sería mandada a Laodicea y de aquí a Colosas.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

La Iglesia de Tesalónica.—*Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo y una de las principales ciudades de Macedonia, que en riquezas y corrupción competía con Corinto, fué la segunda ciudad de Europa que en su segunda expedición apostólica, hacia el año 51, evangelizó San Pablo. Sus habitantes eran en su mayoría gentiles, griegos y romanos; no faltaban, empero, los judíos, atraídos por el floreciente comercio de Tesalónica y por el espíritu de proselitismo. Tres semanas escasas pudo el Apóstol permanecer en Tesalónica. Comenzó a predicar, según su costumbre, a los judíos en su sinagoga, probándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías. Tres sábados consecutivos había empleado el Apóstol en evangelizar a los judíos; mas el fruto no respondió a sus trabajos. Entre tanto no se había descuidado Pablo de predicar el Evangelio a los gentiles y prosélitos de los judíos, y fué tanta la muchedumbre de los que se convirtieron a Cristo, que, envidiosos y furiosos, los judíos no lo pudieron sufrir. Secundados por unos cuantos hombres perdidos, asalariados, armaron un motín, que forzó a San Pablo a abandonar la ciudad.*

La Epístola.—*Pablo, arrojado de Tesalónica, y, poco después, de Berea también, se dirigió a Atenas. Desde aquí, algo preocupado por el peligro de los neófitos Tesalonicenses, expuestos a los embates de tan ruda persecución, les envió a su discípulo Timoteo. Entre tanto, el Apóstol, no hallando en Atenas el campo preparado para la palabra evangélica, partió para Corinto, donde le encontró Timoteo a su vuelta de Tesalónica. Las noticias que éste le dió fueron en extremo consoladoras: los neófitos, en medio de la persecución se mantenían firmes en la verdad del Evangelio. Quedaban, empero, algunas nubecillas. La precipitada salida de San Pablo había impedido que la instrucción religiosa de los Tesalonicenses fuera completa. De ahí la infundada preocupación de aquellos neófitos por la suerte de los ya difuntos, que ellos consideraban inferior a la de los vivos en el segundo advenimiento de Jesu-Cristo. Para desvanecer este error, y de paso corregir algunos defectos, reliquias de su antigua vida gentílica, les escribe el Apóstol esta carta, una de las más afectuosas que salieron de su pluma.*

División de la carta.—*En dos partes se divide la Epístola: la primera (1-3) es un himno de acción de gracias, en que andan envueltos mil dulces recuerdos y delicados elogios con algo también de propia apología; la segunda (4-5) es una exhortación, parte dogmática y parte moral.*

EPISTOLA I A LOS TESALONICENSES

Salutación epistolar. 1, 1

1 1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios
Padre y en el Señor Jesu-Cristo; gracia a vosotros y paz.

Primera parte: Acción de gracias

Acción de gracias por la conversión y perseverancia de los Tesalonicenses. 1, 2-10

2 Damos gracias a Dios en todo
tiempo por todos vosotros, haciendo
memoria de vosotros en nuestras
oraciones sin cesar, 3 recordando la
actividad de vuestra fe, y el trabajo
de vuestra caridad, y el tesón de
vuestra esperanza en nuestro Señor
Jesu-Cristo, en presencia de Dios y
Padre nuestro; 4 sabiendo, hermanos
amados de Dios, vuestra elección;
5 porque nuestro Evangelio no fué
de palabra solamente, sino también
con fuerza y Espíritu Santo y plena
convicción, según que sabéis cómo
nos hubimos en medio de vosotros
por vosotros. 6 Y vosotros os hicis-
teis imitadores de nosotros y del Se-
ñor, acogiendo la palabra en medio
de mucha tribulación con gozo del
Espíritu Santo, 7 hasta llegar a ser
vosotros dechado para todos los que
creen en Macedonia y en Acaya.
8 Así es que, partiendo de vosotros,
ha resonado la palabra del Señor no
sólo en Macedonia y en Acaya, sino
que en todo lugar se ha extendido
la fama de vuestra fe para con Dios,
hasta el punto de no tener nosotros
necesidad de hablar palabra. 9 Pues

1 3 FE..., CARIDAD..., ESPERANZA...: las cualidades que reconoce San Pablo en las virtudes de sus neófitos son a la vez un elogio y una exhortación. Es instructivo recordar que la primera vez que habla de la fe recomienda en ella la eficacia obradora, como para desmentir de antemano a cuantos habían de falsear el pensamiento del Apóstol, atribuyéndole una fe sin obras. San Pablo, lo mismo que Santiago, creía y enseñaba que «la fe sin obras es una fe muerta» (Sant. 2, 26).

4 VUESTRA ELECCIÓN: es característico en San Pablo dar sentido complejo a ciertas palabras que aparecen empleadas bajo un solo aspecto. Así, la palabra ELECCIÓN no es *solamente* el acto con que Dios elige a los Tesalonicenses, sino que incluye además la acción ministerial del Apóstol y la correspondencia de los Tesalonicenses.

9-10 Tenemos aquí un resumen o un eco de la primitiva catequesis de San Pablo. Comprende dos partes: una teológica, antipagana, y otra cristológica, antijudaica. Los elementos estrictamente teológicos se mueven entre dos extremos opuestos: los ídolos, dioses falsos y muertos, y el Dios vivo y verdadero. Los elementos cristológicos son cuatro: la divina filiación de Jesu-Cristo, su muerte redentora, su resurrección de entre los muertos y su segundo advenimiento para juzgar a los hombres. Juntando estos elementos a los insinuados en los versículos precedentes, obtenemos los puntos esenciales del Símbolo Apostólico, formado ya, por tanto, cuando hacia el año 51 se escribió esta carta.

ellos mismos andan refiriendo de
nosotros cuál fué la entrada que tu-
vimos con vosotros y cómo os con-
vertisteis de los ídolos a Dios para
servir al Dios vivo y verdadero, [10] y
aguardar de los cielos a su Hijo, a
quien resucitó de entre los muertos,
Jesús, el cual nos salva de la ira
venidera.

Nueva acción de gracias por la fe y la constancia de los Tesalonicenses.
2, 1-16

2 [1] Vosotros mismos, en efecto, sa-
béis, hermanos, que nuestra en-
trada a vosotros no ha sido estéril,
[2] sino que maltratados y ultrajados,
como sabéis, en Filipos, osamos, con-
fiados en nuestro Dios, anunciaros a
vosotros el Evangelio de Dios en
medio de mucha contradicción. [3] Por-
que nuestra exhortación no procede
de error, ni de torpe concupiscen-
cia, ni con dolo, [4] sino, según hemos
sido juzgados dignos por Dios de
que se nos confiase el Evangelio,
así hablamos no como deseosos de
complacer a hombres, sino a Dios,
que sondea nuestros corazones. [5] Por-
que jamás fuimos en hablar lison-
jas: como sabéis; ni con pensamien-
tos solapados de codicia: Dios es
testigo; [6] ni pretendiendo gloria de
los hombres, ni de vosotros, ni de
otros;—[7] bien que pudiendo presen-
tarnos con autoridad, como apósto-
les de Cristo—; antes nos hicimos
pequeñuelos en medio de vosotros,
como cuando una madre que cría,
calienta en su regazo a sus propios
hijos; [8] así, prendados de vosotros,
nos complacíamos en entregaros no
sólo el Evangelio de Dios, sino tam-
bién nuestras propias vidas, puesto
que nos habíais ganado el corazón.
[9] Y si no, recordad, hermanos, nues-
tro trabajo y fatiga: trabajando no-
che y día, para no ser gravosos a
alguno de vosotros, os predicamos
el Evangelio de Dios. [10] Vosotros sois
testigos, y Dios también, de cuán
santa, justa e intachablemente pro-
cedimos con vosotros los que creéis;
[11] según sabéis, cómo a cada uno de
vosotros, lo mismo que un padre a
sus hijos, [12] os alentábamos y con-
solábamos y os conjurábamos a que
caminaseis de una manera digna de
Dios, que os llama a su reino y glo-
ria.
[13] Por esto también nosotros hace-
mos gracias a Dios incesantemente
de que, habiendo vosotros recibido
la palabra de Dios, que de nosotros
oísteis, la abrazasteis no como pa-
labra de hombre, sino tal cual es
verdaderamente, como palabra de
Dios, la cual ejerce su eficacia en
vosotros los creyentes. [14] Pues que
vosotros, hermanos, os hicisteis imi-
tadores de las Iglesias de Dios que
están en la Judea en Cristo Jesús,
por cuanto las mismas cosas pade-
cisteis también vosotros de parte de
vuestros compatriotas que ellos mis-
mos de parte de los judíos, [15] los
cuales, no contentos con matar al
Señor Jesús y a los profetas, tam-
bién a nosotros nos persiguieron;
que no agradan a Dios y son contra-
rios a todos los hombres; [16] que nos
estorban a nosotros al predicar a
los gentiles para que se salven, obs-
tinados siempre en colmar la medi-
da de sus pecados; pero está para
descargar sobre ellos la ira hasta el
colmo.

---

2 [7] PEQUEÑUELOS: existen dos variantes: νήπιοι *(pequeñuelos)* y ἤπιοι *(mansos o blandos)*. La mayoría de los críticos modernos da la preferencia a la segunda variante. Con todo, la prueba documental parece decisiva a favor de la primera variante. La razón por la cual esta variante de tan firme apoyo documental ha sido repudiada por tantos críticos es la incoherencia que existe entre PEQUEÑUELOS y MADRE QUE CRÍA. Pero esa incoherencia de imágenes, lejos de ser una dificultad contra PEQUEÑUELOS, es más bien un argumento positivo a su favor; y esto por dos razones. Primera: precisamente por esta incoherencia, PEQUEÑUELOS es una variante ardua o difícil, y, como tal, preferible. En efecto, en el supuesto que el original tuviera «blandos», a nadie se hubiera ocurrido cambiarlo en PEQUEÑUELOS; en cambio, era obvio cambiar PEQUEÑUELOS en «blandos» para evitar la incoherencia en las imágenes. Segunda: esta incoherencia de imágenes, tan frecuente en San Pablo y tan característica de su estilo, es como un sello de autenticidad, que acredita el origen paulino de la variante PEQUEÑUELOS.

[16] LA IRA: amenaza enigmática, que anuncia proféticamente la próxima ruina de Jerusalén.

Buenas nuevas traídas por Timoteo. 2, 17-20 ; 3, 1-13

[17] En cuanto a nosotros, hermanos, lejos como huérfanos de vosotros por breves momentos, con el cuerpo, no con el corazón, tanto más nos dimos prisa por veros cara a cara a impulsos de un ardiente deseo. [18] Porque tuvimos intento de ir a vosotros, yo, Pablo, en particular, una vez y otra vez ; pero nos atajó Satanás. [19] Pues ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de gloria —¿acaso no vosotros también ?—en la presencia de nuestro Señor Jesús en su advenimiento ? [20] Sí que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3 [1] Por lo cual, no sufriendo ya más, preferimos quedar en Atenas solos, [2] y enviamos a Timoteo, ese hermano nuestro y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, para consolidaros y alentaros en orden a vuestra fe, [3] a fin de que ninguno titubease en esas tribulaciones. Pues vosotros mismos sabéis que a eso estamos destinados. [4] Puesto que cuando estábamos con vosotros ya os predecíamos que hemos de ser atribulados, como así aconteció, y bien lo sabéis. [5] Por eso yo también, no sufriendo ya más, envié quien se informase de vuestra fe, no fuera que os hubiese tentado el tentador y hubiese resultado estéril nuestro trabajo.

[6] Mas ahora, venido Timoteo a nosotros de vosotros y habiéndonos traído buenas nuevas de vuestra fe y caridad, y que conserváis buena memoria de nosotros en todo tiempo, deseando vivamente vernos—como también nosotros a vosotros—, [7] con eso nos hemos consolado, hermanos, en vosotros, en medio de todos nuestros aprietos y tribulaciones, gracias a vuestra fe ; [8] puesto que ahora vivimos, si vosotros os mantenéis firmes en el Señor. [9] Pues ¿qué hacimiento de gracias podemos en retorno pagar a Dios respecto de vosotros por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros en el acatamiento de nuestro Dios, [10] pidiendo noche y día con la mayor instancia veros cara a cara y completar las deficiencias de vuestra fe ? [11] Mas el mismo Dios y Padre nuestro y el Señor nuestro Jesús enderece nuestro camino hacia vosotros. [12] Y a vosotros, que os haga el Señor crecer y aventajar en la caridad de unos para con otros y para con todos—cual es la nuestra para con vosotros—, [13] en orden a fortalecer vuestros corazones, irreprochables en santidad en el acatamiento del Dios y Padre nuestro, en el advenimiento de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Segunda parte : Exhortación

Primer grupo de exhortaciones. Santidad y pureza. 4, 1-8

4 [1] Por lo demás, pues, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús a que, según la enseñanza que recibisteis de nosotros, de qué manera habéis de proceder y agradar a Dios—como procedéis ya—, que os aventajéis más y más. [2] Porque sabéis qué preceptos os dimos al anunciaros al Señor Jesús. [3] Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación : que os abstengáis de la fornicación, [4] que sepa

---

3 [10] Deficiencias de vuestra fe : lo que todavía falta para una instrucción más cabal acerca de las verdades de la fe.

4 [3] Santificación : en el sentido particular y concreto de «pureza».
[4] Esposa : la palabra original σκεῦος significa «vaso, instrumento», que en este pasaje unos interpretan «el propio cuerpo», otros «la propia esposa». En la frase, aisladamente considerada, ambas interpretaciones son igualmente posibles ; pero el contexto hace mucho más probable la interpretación de esposa.

cada uno de vosotros poseer su pro-
pia esposa en santificación y honor,
[5] no con pasión de concupiscencia,
como esos gentiles que no conocen
a Dios; [6] que en este punto ningu
no, con violencia o con engaño, ha
ga injuria a su hermano, puesto que
vengador justiciero de todas esas
cosas es el Señor, como ya antes os
dijimos y conjuramos. [7] Que no nos
llamó Dios para la impureza, sino
para vivir en santidad. [8] Así que
quien esto reprueba no reprueba a
un hombre, sino a Dios, el cual os
dió también su santo Espíritu, en-
viándolo a vosotros.

Caridad y laboriosidad. 4, 9-12

[9] En lo que toca a la caridad fra-
terna no tenéis necesidad de que se
os escriba, puesto que vosotros mis-
mos sois amaestrados de Dios a
amaros los unos a los otros. [10] Y, en
efecto, eso hacéis con todos los her-
manos en toda la Macedonia. Sin
embargo, os exhortamos, hermanos.
a que os aventajéis más y más, [11] y
que, pundonorosos, os esmeréis en
vivir sosegados, y en ocuparos en lo
vuestro, y en trabajar con vuestras
propias manos, como os encarga-
mos, [12] a fin de que procedáis deco-
rosamente a vista de los de fuera, y
de nadie tengáis necesidad.

Segundo grupo. Ventajas de los ya difuntos en el advenimiento de Cristo. 4, 13-18

[13] No queremos que estéis en la
ignorancia, hermanos, acerca de los
que duermen, a fin de que no os
entristezcáis, como esos otros que
no tienen esperanza. [14] Porque si
creemos que Jesús murió y resucitó,
así también Dios a los que durmie-
ron por Jesús los llevará consigo.
[15] Porque esto os afirmamos confor-
me a la palabra del Señor: que nos-
otros, los vivos, los supervivientes
hasta el advenimiento del Señor, no
nos adelantaremos a los que dur-
mieron. [16] Porque el mismo Señor,
con voz de mando, a la voz del ar-
cángel y al son de la trompeta de
Dios, bajará del cielo, y los muertos
en Cristo resucitarán primero; [17] lue-
go nosotros, los vivos, los supervi-
vientes, juntamente con ellos sere-
mos arrebatados sobre nubes al aire
hacia el encuentro del Señor; y así
siempre estaremos con el Señor.
[18] Así que consolaos mutuamente con
estas palabras.

Advenimiento repentino del Señor. 5, 1-11

5 [1] Por lo que toca a los tiempos y
a las circunstancias, hermanos,

4-8 Acumula aquí San Pablo los motivos más apremiantes para conservar la pureza. Además de otros motivos más humanos, insinúa otros más altos: el precepto de Jesu-Cristo, la voluntad de Dios Padre y la presencia del Espíritu Santo.

11 TRABAJAR: algunos de aquellos neófitos, imaginando inminente el segundo advenimiento del Señor, suspendieron como inútil todo trabajo humano.

13-18 Estaban los Tesalonicenses preocupados por la suerte de los ya difuntos, suponiendo que no tendríau la dicha de presenciar la gloria del segundo advenimiento. Respóndeles San Pablo que la suerte de [illegible] ya difuntos [illegible] iada, por cuanto a la glorificación de los supervivientes precederá la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor.

14 POR JESÚS afecta al verbo LLEVARÁ en el sentido obvio de «por mediación de Jesus» o «por los merecimientos de Jesús».

15 LOS VIVOS, LOS SUPERVIVIENTES: aquí, como en 2 Cor. 5, 2-4, se traslada con la imaginación al tiempo del segundo advenimiento, como si fuera uno de los que entonces vivirán. O, acaso mejor, la frase dos veces repetida expresa no el pensamiento del mismo Pablo, sino el de los Tesalonicenses, de cuyos labios toma él la frasecilla no sin cierto asomo de ironía.

16 VOZ DE MANDO: es la voz del Hijo de Dios que oirán todos los muertos, como dice el mismo Señor por San Juan (5, 28). || SON DE LA TROMPETA DE DIOS: de esta trompeta habla el Salvador en la Apocalipsis sinóptica (Mt. 24, 31), y más enfáticamente el mismo San Pablo en 1 Cor. 15, 52. || VOZ DEL ARCÁNGEL: no es fácil determinar si esta voz y el son de la trompeta son dos realidades distintas o más bien dos imágenes de una misma realidad.

16-17 La mención de LOS VIVOS después de recordar la resurrección de los muertos da a entender que los fieles SUPERVIVIENTES de la última generación no morirán.

no tenéis necesidad de que se os es-
criba, 2 pues vosotros mismos sabéis
perfectamente que el día del Señor,
como ladrón por la noche, así ven-
drá. 3 Así que digan: «Paz y segu-
ridad», entonces de improviso se les
echa encima el exterminio, como los
dolores del parto a la que se halla
encinta, y no escaparán. 4 Mas vos-
otros, hermanos, no estáis en tinie-
blas para que ese día como ladrón
os sorprenda. 5 Que todos vosotros
sois hijos de la luz e hijos del día.
No somos de la noche ni de las ti-
nieblas. 6 Así que no durmamos co-
mo los otros, sino velemos y sea-
mos sobrios. 7 Pues los que duer-
men, de noche duermen, y los que
se embriagan, de noche se embria-
gan; 8 mas nosotros, que somos del
día, seamos sobrios, revestidos de
la coraza de la fe y la caridad, y
como yelmo, la esperanza de la sa-
lud, 9 puesto que no nos destinó el
Señor para la cólera, sino para la
adquisición de la salud por nuestro
Señor Jesu-Cristo, 10 que murió por
nosotros para que, ya velemos, ya
durmamos, vivamos juntamente con
El. 11 Por lo cual animaos recípro-
camente y edificaos el uno al otro,
como ya lo hacéis.

Tercer grupo. Recomendaciones diversas. 5, 12-22

12 Os rogamos, hermanos, que re-
conozcáis a los que trabajan entre
vosotros y os gobiernan en el Señor
y os instruyen, 13 y que los estiméis
en el más alto grado con amor a
causa de su obra. Vivid en paz en-
tre vosotros. 14 Os exhortamos asi-
mismo, hermanos, que amonestéis
a los revoltosos, que alentéis a los
pusilánimes, que sostengáis a los
débiles, que tengáis longanimidad
con todos. 15 Mirad que ninguno
vuelva a otro mal por mal, sino an-
dad siempre tras lo bueno, así en-
tre vosotros como entre todos. 16 Go-
zaos siempre, 17 orad sin cesar, 18 en
todas las cosas dad gracias, pues és-
ta es la voluntad de Dios en Cristo
Jesús respecto de vosotros. 19 El es-
píritu no le apaguéis, 20 las profecías
no las menospreciéis. 21 Probadlo to-
do, quedaos con lo bueno. 22 Abste-
neos de toda apariencia de mal.

Conclusión. 5, 23-28

23 Y el Dios de la paz El mismo os
santifique íntegros, y que todo ente-
ro vuestro espíritu, y vuestra alma,
y vuestro cuerpo se conserven irre-
prensiblemente para el advenimiento
de nuestro Señor Jesu-Cristo. 24 Fiel
es el que os llama, el cual así lo
hará.
25 Hermanos, rogad también por
nosotros.
26 Saludad a los hermanos todos
con el ósculo santo. 27 Os conjuro
por el Señor que sea leída esta car-
ta a todos los hermanos santos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu-
Cristo sea con vosotros. Amén.

---

5 2 Manifiesta aquí San Pablo su ignorancia, y la de todos, acerca del tiempo de la *parusía;* manifestación que alude evidentemente a las declaraciones del mismo Señor sobre la incertidumbre del último día (Mt. 24, 36 = Mc. 13, 32 = Lc. 17, 26), y que desvanece las fantasías de los que atribuyen al Apóstol la creencia sobre la inminente proximidad de la *parusía.*

8 De la *panoplia* o armadura del soldado cristiano, que más por menudo describe en Ef. 6, 14-17, menciona aquí San Pablo solas dos piezas: LA CORAZA, cuyas dos partes son la fe y la caridad, y EL YELMO, que es la esperanza.

19 ESPÍRITU es aquí la acción carismática del Espíritu Santo.

20 PROFECÍAS: es el carisma que tanto se enaltece en 1 Cor. 14.

21 PROBADLO TODO: no quiere decir que se lancen curiosa y temerariamente a probar cualquier cosa, sino que cautamente examinen lo que se les presente antes de admitirlo.

23 VUESTRO ESPÍRITU, Y VUESTRA ALMA, Y VUESTRO CUERPO: espíritu y alma no son dos partes distintas del compuesto humano, como lo son cuerpo y alma, sino dos actividades de la misma alma: la actividad intelectual, sometida al influjo del Espíritu Santo, y la actividad sensitiva (y vegetativa). Querer ver en los tres términos empleados por San Pablo una derivación de la tricotomía platónica es desconocer el dualismo antropológico de San Pablo y de toda la Escritura.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

Ocasión de la Epístola.—*Tranquilizados ya los Tesalonicenses de sus temores infundados acerca de la suerte, que ellos habían creído desventajosa, de los fieles ya difuntos, en el advenimiento de Cristo, en cambio se alborotaron más con la aprensión exaltada de que el día del Señor iba a venir de un momento a otro. Y llegó a tanto esa fascinación apocalíptica, que habían ya abandonado el cuidado de atender, como cosa superflua, a las más imprescindibles necesidades de la vida. De ahí que, entregados a la ociosidad, pasaban el día vagando de casa en casa y hablando sin duda de la tremenda catástrofe que iba a sobrevenir. Temeroso el Apóstol de que esas extravagancias diesen al traste con la fe y la moralidad de sus impresionables neófitos, les escribe una segunda carta, en que les declara que el día del Señor no es tan inminente como ellos se imaginaban antes han de sobrevenir dos grandes crisis, la apostasía universal y la aparición del anticristo.*

División de la Epístola.—*La Epístola se divide en tres partes, correspondientes exactamente a sus tres capítulos. En la primera, introductoria, después de dar gracias a Dios por la fe, la caridad y la constancia de los Tesalonicenses, les recuerda el justo juicio de Dios, que dará a cada uno su merecido. Este recuerdo del juicio divino prepara la segunda parte, dogmática, sobre el advenimiento del Señor, precedido por la aparición del anticristo. La tercera parte, moral, contiene diversas recomendaciones, derivadas más o menos directamente de la doctrina antes establecida.*

EPISTOLA II A LOS TESALONICENSES

Salutación epistolar

Inscripción. 1, 1-2

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, Padre nuestro, y en el Señor Jesu-Cristo: [2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo.

Acción de gracias. 1, 3-4

[3] Gracias debemos dar a Dios en todo tiempo acerca de vosotros, hermanos, como es razón, porque se acrecienta más y más vuestra fe y aumenta la mutua caridad de cada uno de vosotros, [4] hasta tal punto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios por vuestra constancia y fe en medio de todas vuestras persecuciones y de las tribulaciones que toleráis.

Primera parte: El justo juicio de Dios

El juicio de Dios en el advenimiento de Cristo. 1, 5-10

[5] Eso es demostración del justo juicio de Dios, de que vosotros seréis juzgados dignos del reino de Dios, por el cual y bien que padecéis : [6] si es que es justo a los ojos de Dios dar en retorno tribulación a los que os atribulan, [7] y a vosotros, los que sois atribulados, holgura juntamente con nosotros, en la revelación del Señor Jesús, cuando vendrá desde el cielo con los ángeles de su poder [8] en fuego llameante, y tomará venganza de los que no conocen a Dios y no dan oídos al Evangelio del Señor nuestro Jesús ; [9] los cuales pagarán la pena con perdición eterna ante la presencia del Señor y ante la gloria de su fuerza, [10] cuando viniere, en el día aquel, a ser glorificado en sus santos y mostrarse admirable en todos los que creyeron — pues que creído fué nuestro testimonio ante vosotros.

Oración del Apóstol. 1, 11-12

[11] En orden a lo cual oramos asimismo en todo tiempo por vosotros,

1 [5] Demostración : el hecho de que los justos sean atribulados, mientras que los impíos triunfan, no puede ser duradero y definitivo, si es que hay justicia en Dios, quien no puede menos de dar a cada cual su merecido, trocando las suertes e invirtiendo los valores de este siglo perverso.

[11] Dignos de la vocación : esto es, que llevéis una vida santa, cual corresponde a la vocación con que Dios os favoreció.

que nuestro Dios os haga dignos de
la vocación y realice plenamente
con poder toda complacencia en la
bondad y toda obra de fe, [12] de suer-
te que sea el nombre del Señor
nuestro Jesús glorificado en vosotros
y vosotros en El, según la gracia
de nuestro Dios y del Señor Jesu-
Cristo.

Segunda parte: Las señales del advenimiento de Cristo

No es inminente el advenimiento de Cristo. 2, 1-2

2 [1] Os rogamos, hermanos, por lo
que atañe al advenimiento de
nuestro Señor Jesu-Cristo y a nues-
tra reunión con El, [2] que no os dejéis
tan pronto impresionar, abandonan-
do vuestro sentir, ni os alarméis, ni
por espíritu, ni por dicho, ni po
carta, cual si fuera de nosotros, co
mo que esté inminente el día del
Señor.

La apostasía general y el anticristo, precursores del último día. 2, 3-7

[3] Que nadie os engañe de ninguna
manera ; porque si primero no vi-
niere la apostasía y se manifestare
el hombre del pecado, el hijo de la
perdición, [4] el que hace frente y se
levanta contra todo el que se llama
Dios o tiene carácter religioso, has-
ta llegar a invadir el santuario de
Dios y poner en él su trono, osten-
tándose a sí mismo como quien es
Dios... [5] ¿No recordáis que, estando
todavía con vosotros, os decía yo
esto? [6] Y ahora ya sabéis lo que le
detiene, con el objeto de que no se
manifieste sino a su tiempo. [7] Por-
que el misterio de la iniquidad está
ya en acción ; sólo falta que el que
lo detiene ahora, desaparezca de en
medio.

Manifestación y destrucción del anticristo. 2, 8-12

[8] Y entonces se manifestará el im-
pío, a quien el Señor Jesús destrui-
rá con el soplo de su boca y aniqui-

2 [2] ESPÍRITU..., DICHO..., CARTA : tres causas de donde pudo originarse el rumor sobre la proximidad de la *parusía*. || ESPÍRITU : sería una profecía referente a la *parusía*. || COMO QUE ESTÉ INMINENTE... : nueva declaración del Apóstol, que demuestra que no sólo no creía ser inminente la *parusía*, sino todo lo contrario.

[3-12] La historia del anticristo, en su relación con el segundo advenimiento de Cristo, seguirá estos pasos : 1) existe ya y actúa el germen de la apostasía, que San Pablo llama MISTERIO DE LA INIQUIDAD ; 2) existe también, en sentido contrario, algo o alguien que detiene o estorba la aparición del anticristo ; 3) vendrá día en que desaparecerá este obstáculo, y entonces surgirá el anticristo en medio de la apostasía universal ; 4) entonces será cuando sobrevendrá el día del Señor, y el Señor Jesús aniquilará al anticristo con el esplendor de su advenimiento.

[3] EL HOMBRE DEL PECADO... : calificaciones del anticristo. Será el anticristo, según el común sentir de los Santos Padres y teólogos, una persona, no una colectividad o tendencia personificada ; aunque claro está que la persona del anticristo concentrará en sí y representará una tendencia y una colectividad. Esta tendencia parece será un sindiosismo militante y comunista, más radical y exacerbado que cuanto hasta ahora se ha conocido, encarnado además en una personalidad irresistiblemente fascinadora y avasalladora y satánicamente orgullosa.

[4] La frase, no acabada, es una simple prótasis, cuya apódosis, no obstante, se adivina, y sería : «no vendrá el día del Señor».

[5] Lástima que San Pablo, en vez de remitirse a lo que de palabra les había dicho, no lo repitiese aquí en la carta. Efecto de esta preterición es la oscuridad que envuelve todo este pasaje.

[6-7] LO QUE LE DETIENE..., EL QUE LO DETIENE : estas expresiones, claras para los Tesalonicenses, son para nosotros enigmáticas. Entre las numerosas interpretaciones que se han propuesto sigue siendo la más aceptable, si bien convenientemente matizada, la que generalmente adoptaron los Santos Padres, los cuales creyeron que *lo*

lará con el esplendor de su advenimiento; [9] este impío, cuyo advenimiento será, por la enérgica acción de Satanás, en toda suerte de obras maravillosas y portentos y prodigios de mentira, [10] y en toda seducción de iniquidad en daño de los que perecen, en pago de no haber abierto su corazón al amor de la verdad para ser salvos. [11] Y por esto envíales Dios eficiencia de seducción, para que den fe a la mentira, [12] a fin de que sean juzgados todos aquellos que no dieron fe a la verdad, antes se complacieron en la iniquidad.

Exhortación a perseverar en la fe del Evangelio. 2, 13-17

[13] En cuanto a nosotros, debemos hacer gracias a Dios en todo tiempo acerca de vosotros, hermanos amados del Señor, por cuanto os escogió Dios como primicias para la salud mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad, [14] para lo cual os llamó también por medio de nuestro Evangelio, a fin de que fueseis adquisición gloriosa del Señor nuestro Jesu-Cristo. [15] Así, pues, hermanos, sed constantes y mantened firmemente las tradiciones en que fuisteis adoctrinados, ya sea de viva voz, ya sea por carta nuestra. [16] Y el mismo Señor nuestro Jesu-Cristo y Dios, Padre nuestro, que nos amó y dió consolación eterna y esperanza buena por su gracia, [17] consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.

Tercera parte: Recomendaciones diversas

Pablo pide oraciones y expresa sus sentimientos de confianza. 3, 1-5

3 [1] Por lo demás, rogad, hermanos, por nosotros, para que la palabra del Señor se propague rápidamente y sea acogida con honor, como lo fué entre vosotros, [2] y para que nos veamos libres de esos hombres absurdos y malvados, que no de todos es la fe. [3] Más fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os preservará del malvado. [4] Y confiamos de vosotros en el Señor, que lo que os encomendamos ya lo hacéis y lo haréis. [5] Y el Señor enderece vuestros corazones hacia el amor de Dios y la firme esperanza en Cristo.

Exhortación al trabajo y al orden. 3, 6-15

[6] Os encomendamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que os retraigáis de todo hermano que anda desconcertada-

que detenía la aparición del anticristo era el Imperio romano, y *el* que lo detenía, el emperador: no en su concreta realidad histórica, sino más bien lo que con ello se representaba, que es el principio de autoridad normal y legítima, en cuanto mantiene con mano firme el orden social y político.

[15] Tradiciones: es triste el fenómeno que aquí y un poco más abajo (3, 6) ofrecen las versiones protestantes, las cuales, mientras traducen indefectiblemente tradición siempre que se trata de tradiciones reprobables, cuales eran las tradiciones farisaicas, esquivan, en cambio, la enojosa palabra cuando, como aquí, se trata de tradiciones recomendadas, cuales eran las tradiciones apostólicas. Con este procedimiento, no muy leal, las versiones protestantes del Nuevo Testamento dan la falsa impresión de que la tradición es cosa reprobada en la Sagrada Escritura. || De viva voz..., por carta: dice San Juan Crisóstomo sobre estas palabras: «De aquí resulta claro que no todas las cosas nos las transmitieron (los apóstoles) por carta, sino muchas cosas también oralmente, y tanto éstas como aquéllas son igualmente fidedignas. Así que también la tradición de la Iglesia hemos de mirarla como fidedigna. ¿Es tradición? No busques más.»

3 [3] Del malvado: de Satanás, príncipe del mal. Otros traducen «de (todo) mal».

mente y no según la tradición que
recibieron de nosotros. [7] Porque vos-
otros mismos sabéis cómo nos ha-
béis de imitar, por cuanto no pro-
cedimos desconcertadamente entre
vosotros, [8] ni de balde comimos el
pan, recibiéndolo de nadie, sino con
fatiga y cansancio, trabajando no-
che y día para no ser cargosos a nin-
guno de vosotros ; [9] no que no ten-
gamos derecho, sino para darnos a
vosotros como dechado que podáis
imitar. [10] Y, cierto, cuando estába-
mos con vosotros esto os encomen-
dábamos : que quien no quiera tra-
bajar, tampoco coma. [11] Porque oímos
decir que algunos de vosotros an-
dan desconcertadamente, no ocu-
pados en ningún trabajo, sino ocu-
pados en mariposear. [12] Pues a esos
tales recomendamos y exhortamos
en el Señor Jesu-Cristo que, traba-
jando con sosiego, coman su propio
pan. [13] Y vosotros, hermanos, no re-
moloneéis en obrar el bien. [14] Mas
si alguno no obedece a nuestra pa-
labra transmitida por esta carta, a
éste señaladle para no juntaros con
él, a fin de que quede corrido ; [15] y
no le miréis como enemigo, sino
amonestadle como hermano.

Salutaciones y bendiciones finales.
3, 16-18

[16] Y el Señor de la paz os conce-
da El mismo la paz en todo tiempo,
bajo todo aspecto. El Señor sea con
todos vosotros.
[17] La salutación va de mi propia
mano ; PABLO ; lo cual es contrase-
ña en toda carta mía, así escribo.
[18] La gracia de nuestro Señor Je-
su-Cristo sea con todos vosotros.

---

[11] NO OCUPADOS... : en el original griego hay un lindo juego de palabras intraducible en nuestra lengua.

[17] El objeto de esta CONTRASEÑA parece ser el evitar que nadie con cartas apócrifas pueda alborotar a los Tesalonicenses.

INTRODUCCION A LA I EPISTOLA A TIMOTEO

EPÍSTOLAS PASTORALES.—*Con este nombre, insinuado ya por Santo Tomás y empleado por la Pontificia Comisión Bíblica, se designan comúnmente desde mediados del siglo XVIII las dos Epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito. Son, en efecto, instrucciones dadas por el Apóstol a sus dos discípulos para el buen gobierno de las Iglesias a ellos confiadas o para el ejercicio de su ministerio pastoral.*

AUTENTICIDAD.—*La crítica racionalista, que, una tras otra, ha ido reconociendo la autenticidad de las demás Epístolas de San Pablo, se resiste todavía a reconocer el origen paulino de las pastorales. Mas sin razón. Los testimonios históricos a favor de las pastorales no son menos antiguos y constantes que a favor de las otras cartas de San Pablo. Por este lado es inexpugnable la autenticidad de las pastorales. De otro orden son los motivos aducidos contra ella. Tres son los principales: la índole de los falsos doctores en ellas combatidos, el estado de la jerarquía eclesiástica que ellas suponen, y su lengua y estilo, diferente del de las Epístolas paulinas. Pero esos motivos de negación o de duda, bien considerados, lejos de oponerse a la autenticidad, antes la corroboran. El estado de la jerarquía, en vías todavía de formación, dista radicalmente del que a principios del siglo II suponen las Epístolas de San Ignacio Mártir. Los falsos doctores, combatidos en las pastorales, nada tienen que ver con los gnósticos del siglo II, como suponen esos críticos. Por fin, las ponderadas diferencias de lenguaje se reducen casi exclusivamente a los términos o vocablos nuevos, no empleados en las otras Epístolas; fenómeno muy natural, al tratarse de materias no tratadas en las cartas anteriores. En cambio, lo que hay de más personal y característico en el lenguaje, que es la sintaxis, el desenvolvimiento dialéctico del pensamiento, ciertas imágenes o frases favoritas, delata la mano de San Pablo.*

LOS FALSOS DOCTORES.—*Eran judíos y judaizantes, aunque no aquellos judaizantes taimados y obstinados, desenmascarados y combatidos en las Epístolas a los Romanos, Corintios y Gálatas, sino más bien unos insulsos charlatanes, que perdían el tiempo y desvirtuaban el Evangelio con disputas acerca de la ley, con fábulas o cuentos de viejas, con genealogías interminables, con prescripciones arbitrarias referentes al uso o abstención de ciertos alimentos y a la purificación legal: cuestiones todas ellas hijas de una curiosidad malsana y más tontas que falsas. El daño*

principal de ese charlatanismo quimérico era hacer perder el gusto a la sana doctrina del Evangelio y preparar el camino a otros maestros más perversos, a otras propagandas propiamente heréticas, que San Pablo anuncia para lo porvenir.

TIMOTEO.—*Nacido en Listra de Licaonia de padre gentil y de madre judía, fué convertido a la fe por San Pablo durante su primera expedición apostólica. A partir de la segunda expedición le tomó el Apóstol como compañero, y desde entonces fué uno de sus más fieles y fervorosos colaboradores en la predicación del Evangelio. Libre de la primera prisión de Roma, Pablo se dirigió al Oriente con Timoteo, a quien dejó en Efeso para que en su nombre gobernase aquella Iglesia. Desde allí le llamó el Apóstol a Roma durante su segunda prisión, ya próximo a sellar con su sangre el Evangelio de Cristo.*

OCASIÓN Y OBJETO DE LA EPÍSTOLA.—*La ocasión de la Epístola fueron las propagandas malsanas antes mencionadas y otras dificultades que Timoteo había de encontrar en el fiel desempeño de su ministerio pastoral. Su objeto era, no sólo darle instrucciones, que sin duda poco antes le había dado de palabra, sino además poner en su mano un documento autorizado, que Timoteo pudiera utilizar oportunamente para vencer más eficazmente las resistencias que se le opusieran.*

DIVISIÓN.—*Puede la Epístola dividirse en dos partes: una más didáctica, otra más parenética.*

EPISTOLA I A TIMOTEO

Introducción

Inscripción epistolar. 1, 1-2

1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús,
según la ordenación de Dios,
nuestro Salvador, y de Cristo Jesús,
esperanza nuestra, 2 a Timoteo, ge-
nuino hijo en la fe: gracia, miseri-
cordia, paz de parte de Dios Padre y
de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Primera parte

Cortar la propaganda de doctrinas malsanas. 1, 3-7

3 Conforme te encargué que per-
manecieses en Efeso, mientras yo
partía para Macedonia, para que in-
timases a ciertos hombres que no
enseñasen otras doctrinas 4 ni pres-
tasen atención a fábulas y a genea-
logías interminables, cosas esas más
a propósito para promover dispu-
tas que no para realizar los desig-
nios de Dios, que se apoyan en la
fe, hazlo como lo dije. 5 Mas el fin
de esta intimación es la caridad,
nacida de un corazón puro, y de una
conciencia buena, y de una fe sin-
cera; 6 de las cuales cosas algunos
habiéndose desviado, se perdieron
en vana palabrería, 7 pretendiendo
ser doctores de la ley, cuando no
entienden ni lo que dicen ni qué es
lo que tan categóricamente aseve-
ran.

Uso legítimo de la ley. 1, 8-11

8 Sabemos, sí, que la ley es bue-
na, con tal que uno use de ella le-
gítimamente; 9 sabiendo esto, que
no se ha puesto la ley para el jus-
to, sino para los prevaricadores y
rebeldes, impíos y pecadores, irre-
ligiosos y profanos, parricidas y ma-
tricidas, homicidas, 10 fornicarios, in-
fames, secuestradores, mentirosos,

---

1 4 Genealogías interminables: referentes a los personajes bíblicos; a no ser que preludien las *syzygias* de los eones.

5 Esta intimación: es la que San Pablo encarga a Timoteo que haga a los de Efeso en el versículo 3.

9 No dice el Apóstol que la ley no obligue a los justos, sino que no ha sido establecida y acompañada de su correspondiente sanción en atención a los justos, que ya sin la coacción de la ley obran el bien

10 Sana doctrina: abundan en las Epístolas pastorales expresiones tomadas de la Medicina.

perjuros, y si hay otra cosa que se
oponga a la sana doctrina, [11] como
lo enseña el Evangelio de la gloria
del Dios bienaventurado, que me fué
confiado.

Pablo, pecador, hecho apóstol por la misericordia de Cristo. 1, 12-17

[12] Doy gracias al que me dió fuer-
zas, a Cristo Jesús, Señor nuestro,
porque me consideró digno de su
confianza, poniéndome en el minis-
terio, [13] a mí que primero fuí blasfe-
mo y perseguidor insolente; mas
hallé misericordia porque obré por
ignorancia en mi infidelidad; [14] so-
breabundó, empero, la gracia de
nuestro Señor con la fe y caridad
que está en Cristo Jesús. [15] Palabra
es digna de fe y de toda aceptación:
que Cristo Jesús vino al mundo pa-
ra salvar a los pecadores, de los
cuales el primero soy yo. [16] Mas por
esto alcancé misericordia, para que
en mí primero mostrase Cristo Jesús
toda su longanimidad, para ejem-
plo viviente de los que habían de
creer en El para la vida eterna.
[17] Al Rey de los siglos, inmortal, in-
visible, único Dios, honor y gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

El buen combate por la fe. 1, 18-20

[18] Este mandato te confío, hijo mío
Timoteo, conforme a las profecías
hechas precedentemente sobre ti,
para que milites conforme a ellas la
noble milicia, [19] conservando la fe
y la buena conciencia, la cual ha-
biendo algunos desechado naufraga-
ron acerca de la fe; [20] de los cuales
es Himeneo y también Alejandro,
a quienes entregué en manos de Sa-
tanás para que aprendan a no blas-
femar.

Orar por todos para que todos se salven. 2, 1-7

2 [1] Recomiendo, pues, lo primero
de todo, que se hagan plegarias,
oraciones, intercesiones, acciones de
gracias por todos los hombres, [2] por
los reyes y por todos los que ocu-
pan altos puestos, a fin de que pa-
semos una vida tranquila y sosega-
da con toda piedad y dignidad. [3] Es-
to es bueno y acepto a los ojos de
Dios nuestro Salvador, [4] el cual quie-
re que todos los hombres sean sal-
vos y vengan al pleno conocimiento
de la verdad. [5] Porque uno es Dios,
uno también el Mediador de Dios y
de los hombres, un hombre, Cristo
Jesús, [6] que se dió a sí mismo como
precio de rescate por todos; divino
testimonio dado en el tiempo opor-
tuno, [7] para cuya promulgación fuí
yo constituído heraldo y apóstol (di-
go la verdad, no miento), maestro
de los gentiles en la fe y la verdad.

Oración del varón, modestia y sumisión de la mujer. 2, 8-15

[8] Quiero, pues, que los varones
oren en todo lugar, alzando puras
las manos, sin ira y sin altercados.
[9] Asimismo que las mujeres se pre-

[11] El sentido exacto parece ser: conforme al Evangelio o Buena Nueva, que es muestra de la gloria de Dios, esto es, manifestación esplendorosa de su sabiduría, bondad y poder.

[18] Profecías no son precisamente vaticinios, sino declaraciones hechas sobre Timoteo por alguno que poseía el carisma de la profecía.

[20] Himeneo y Alejandro: personajes desconocidos. Del primero se habla también en 2 Tim. 2, 17-18.

2 [5] Uno también el Mediador de Dios: sólo Jesu-Cristo, por derecho propio, por representación propia, por méritos propios, es el Mediador entre Dios y los hombres; los santos, y singularmente la Virgen María, lo son en cuanto son asociados a la mediación única de Jesu-Cristo.

[6] Testimonio dado en el tiempo oportuno: la venida y la redención de Cristo son un testimonio que Dios quiso dar de sí en la plenitud de los tiempos. Cristo es por antonomasia el testigo de Dios y de la verdad.

[9-15] Con estas enseñanzas de San Pablo quedan condenadas las aberraciones feministas.

senten con traje decoroso; que se
atavíen con pudor y moderación, que
no con trenzas y oro o perlas o ves-
tido suntuoso, [10] sino, cual cumple
a mujeres que profesan piedad, con
obras buenas. [11] La mujer, oyendo
en silencio, aprenda con toda sumi-
sión; [12] a la mujer no le consiento
enseñar ni arrogarse autoridad so-
bre el varón, sino que ha de estarse
tranquila en su casa. [13] Porque Adán
fué formado el primero, luego Eva.
[14] Y Adán no fué engañado, sino la
mujer fué quien, seducida, se hizo
culpable de transgresión; [15] será,
empero, salva por la maternidad.
con tal que perseveren en la fe,
en la caridad, y en la santidad, uni-
das a la moderación.

Cualidades del obispo. 3, 1-7

3 [1] Digna de fe es esta palabra. Si
uno aspira al episcopado, exce-
lente función desea. [2] Es, pues, ne-
cesario que el obispo sea irreprensi-
ble, marido de una sola mujer, due-
ño de sí, sensato, digno en su por-
te, hospitalario, idóneo para enseñar,
[3] no dado al vino, no amigo del palo,
sino indulgente; enemigo de pen-
dencias, desinteresado; [4] que rija
bien su propia casa, que mantenga
a sus hijos en sumisión con toda ho-
nestidad; [5] que si uno no sabe regir
su propia casa, ¿cómo va a cuidar
de la Iglesia de Dios? [6] No neófito.
no sea que, infatuado, caiga en la
condenación del diablo. [7] Y es me-
nester que goce de buena reputación
de parte de los de fuera, no sea que
caiga en el descrédito y en el lazo
del diablo.

Cualidades del diácono. 3, 8-13

[8] Que los diáconos, asimismo, sean
respetables, no doblados en sus pa-
labras, no aficionados a mucho vi-
no, no dados a sórdidas ganancias;
[9] que guarden el misterio de la fe
con una conciencia pura. [10] Y éstos
sean probados primero; luego ejer-
zan las funciones del diaconado, si
fueren hallados irreprensibles. [11] Las
mujeres, asimismo, sean respeta-
bles, no murmuradoras, circunspec-
tas, fieles en todo. [12] Los diáconos
sean maridos de una sola mujer,
que rijan bien a sus hijos y sus pro-
pias casas. [13] Porque los que hubie-
ren ejercido bien el oficio de diácono
adquieren para sí un puesto honro-
so y mucha confianza en la fe que
es en Cristo Jesús.

La «casa de Dios» y el «misterio de la piedad». 3, 14-16

[14] Estas cosas te escribo, si bien
espero ir a ti bastante pronto; [15] mas,
por si tardare, para que sepas cómo
hay que portarse en la casa de Dios,
que es la Iglesia del Dios viviente,
columna y sostén de la verdad. [16] Y,

---

3 [1] No dice San Pablo que es bueno desear el obispado, sino que es muy excelente y elevado este oficio, al cual, por tanto, no todos pueden aspirar.

[2] No manda San Pablo que el obispo tenga mujer, sino en el caso, entonces ordinario, de que esté casado, no tenga sino una sola mujer.

[9] EL MISTERIO DE LA FE es la economía de la redención humana, objeto de nuestra fe. Este misterio o bien es el objeto de la predicación evangélica, confiada secundariamente a los diáconos, o bien, muy probablemente, el misterio eucarístico, cuya distribución estaba también confiada a los diáconos. Parece que aquella frase parentética de la consagración del cáliz «Mysterium fidei», que primitivamente decían en alta voz los diáconos, está tomada de este pasaje de San Pablo.

[11] Las mujeres de que aquí se habla son las esposas de los diáconos.

[13] UN PUESTO HONROSO: el diaconado bien ejercido es una disposición y recomendación para los grados superiores de presbítero y obispo.

[15] COLUMNA Y BASE DE LA VERDAD: parece que se representa San Pablo la verdad como una estatua (opuesta a la falsa divinidad de Artemis de Efeso), levantada sobre una columna apoyada sobre una firme basa.

[16] EL MISTERIO DE LA PIEDAD: es el mismo misterio de la fe, objeto de nuestra veneración y que se cifra en la persona de Cristo, que es el sujeto tácito de los seis incisos siguientes. Estos incisos parecen una estrofa de un himno cristiano, compuesto bajo la inspiración carismática. || FUÉ MANIFESTADO EN LA CARNE: es lo mismo que «el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria» (Jn. 1, 14). ||

reconocidamente, grande es el misterio de la piedad, el cual

fué manifestado en la carne,
justificado por el Espíritu;
mostrado a los ángeles,
predicado entre los gentiles;
creído en el mundo,
enaltecido en gloria.

Futuras herejías diabólicas. 4, 1-5

4 [1] Mas el Espíritu abiertamente dice que en tiempos posteriores apostatarán algunos de la fe, dando oídos a espíritus seductores y a doctrinas de demonios, [2] inducidos por la hipocresía de algunos impostores, que llevan marcado con fuego en su conciencia el estigma de su ignominia, [3] que proscribirán el matrimonio y el uso de manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, que son los que han conocido plenamente la verdad. [4] Porque toda criatura de Dios es buena, y nada hay que merezca repudiarse, como se tome con hacimiento de gracias, [5] pues santifícase por la palabra de Dios y por la oración.

Segunda parte

Oponerse a las malas doctrinas con la fe y la piedad. 4, 6-10

[6] Si estas cosas sugieres a los hermanos serás excelente ministro de Cristo Jesús, nutriéndote con la palabra de la fe y de la buena doctrina que has seguido. [7] En cambio, esas fábulas profanas y propias de viejas, evítalas. Ejercítate a ti mismo en orden a la piedad. [8] Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todas las cosas es provechosa, ya que tiene vinculada promesa relativa a la vida presente y a la venidera. [9] Digna de fe y de toda aceptación es esta palabra. [10] Pues para esto nos fatigamos y luchamos, pues tenemos puesta la esperanza en el Dios viviente, que es Salvador de todos los hombres, mayormente de los fieles

«Atiende a ti y a la enseñanza». 4, 11-16

[11] Intima estas cosas y enséñalas. [12] Que nadie te menosprecie por tu juventud; antes bien, hazte dechado de los fieles en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. [13] En tanto que llego, aplícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. [14] No mires con negligencia la gracia que hay

Fué justificado por el Espíritu: por cuanto el Espíritu Santo testificó la justicia, verdad y santidad de Jesu-Cristo: lo cual hizo ya en la resurrección, atribuída al Espíritu Santo (Rom. 1, 4; 8, 11...), ya el día de Pentecostés, ya en las variadas manifestaciones carismáticas. || Mostrado a los ángeles como Hijo de Dios (Hebr. 1, 6; Ef. 3, 10).

4 [1] El Espíritu Santo: lo dice por medio de los que poseen el carisma profético.
[5] La palabra de Dios que santifica los alimentos es la que enseña la verdadera naturaleza de los alimentos, obra de Dios, y prescribe su recto uso para la gloria de Dios.
[7] Ejercítate: la palabra original significa *gimnasia*, aplicada aquí metafóricamente al ejercicio espiritual. Con esto condena San Pablo la pasividad erigida en sistema exclusivo de vida espiritual.
[11-16] Excelentes consejos sobre la doctrina y la vida de los ministros evangélicos.
[14] La gracia que hay en ti: se expresan aquí los dos elementos más esenciales del sacramento del Orden: 1) el rito exterior, que es la imposición de las manos del colegio presbiteral, en el cual el jefe por lo menos era obispo; 2) la gracia permanente producida instrumentalmente por el rito exterior. || Las profecías son las que señalaban a Timoteo como candidato del episcopado.

en ti, la cual te fué dada a causa de
las profecías con la imposición de
las manos del colegio presbiteral.
[15] Medita estas cosas, anda metido
en ellas para que tu adelantamiento
sea patente a todos. [16] Atiende a ti
mismo y a la enseñanza, insiste en
estas cosas ; pues eso haciendo, sal-
varás tanto a ti mismo como a los
que te escuchan.

Modo de haberse con los ancianos y jóvenes. Situación de las viudas. 5, 1-8

5 [1] Al anciano no le increpes con
dureza, sino exhórtale como a
padre ; a los jóvenes, como herma-
nos; [2] a las ancianas, como madres;
a las jóvenes, como hermanas, con
toda pureza. [3] A las viudas hónralas,
como sean verdaderas viudas. [4] Que
si una viuda tiene hijos o nietos,
aprendan éstos primero el cariñoso
respeto que deben a su propia fa-
milia y el reconocimiento con que
deben recompensar a sus progenito-
res, porque esto es acepto a los ojos
de Dios. [5] Mas la que es verdadera-
mente viuda y ha quedado sola, tie-
ne puesta su esperanza en Dios y
persevera en las plegarias y oracio-
nes noche y día. [6] En cambio, la
que se da a los placeres, viviendo
está muerta. [7] Intímales estas cosas,
a fin de que sean irreprensibles.
[8] Que si uno no se interesa por los
suyos, y particularmente por los de
su casa, ha renegado de la fe y es
peor que un infiel.

Viudas: ancianas, jóvenes, con familia. 5, 9-16

[9] Una viuda, para que sea inscrita
en la lista, no ha de tener menos de
sesenta años, mujer que haya sido
de un solo marido, [10] acreditada por
sus buenas obras : si crió bien a sus
hijos, si ejercitó la hospitalidad, si
lavó los pies de los santos, si soco-
rrió a los atribulados, si anduvo so-
lícita tras toda obra buena. [11] Mas a
las viudas jóvenes descártalas ; por-
que si una vez los estímulos de la
sensualidad les ponen hastío de Cris-
to, quieren casarse, [12] incurriendo en
condenación por haber quebrantado
su primera fe, [13] y al mismo tiempo,
ociosas también, aprender a ir de
casa en casa ; ni sólo ociosas, sino
además chocarreras y entrometidas,
hablando lo que no conviene. [14] De-
seo, pues, que las jóvenes se casen,
que críen hijos, que sean amas de
casa, que no den al adversario nin-
guna ocasión de hablar mal ; [15] que
ya algunas se han extraviado yéndo-
se en pos de Satanás. [16] Si alguna
mujer fiel tiene viudas allegadas,
socórralas de lo suyo y no sea gra-
vada la Iglesia, a fin de que se pue-
da socorrer a las que verdaderamen-
te son viudas.

Modo de proceder con los presbíteros. 5, 17-25

[17] Los presbíteros que gobiernan
bien, sean considerados dignos de
doblado honor, mayormente los que
se afanan en la palabra y en la en-
señanza. [18] Pues dice la Escritura :
«Al buey que trilla no le pondrás
bozal» y «Digno es el trabajador de
su jornal». [19] Contra un presbítero
no admitas acusación, a no ser so-
bre el testimonio de dos o tres. [20] A
los que pecaren repréndelos en pre-
sencia de todos, para que también
los demás cobren temor. [21] Te con-
juro en presencia de Dios y de Cris-
to Jesús y de los ángeles escogidos

---

5 [4] Aprendan : este consejo mira a los hijos o nietos respecto de sus madres o abuelas viudas.

[9-10] Enumera San Pablo las condiciones que ha de reunir una viuda para ser inscrita como tal en el registro de la Iglesia. Las viudas así inscritas eran sustentadas por la Iglesia, a la cual ayudaban contribuyendo a la catequesis de las jóvenes. Las demás viudas eran también socorridas por la Iglesia, si carecían de otro medio de sustentación.

[11] Razón por la cual no deben ser inscritas las viudas jóvenes : para que no quebranten el propósito de guardar continencia, lo cual sería afrentar a Cristo.

[17] El doblado honor se refiere a los subsidios u «honorarios», más copiosos. La razón que se da de este honor en el versículo siguiente exige esta interpretación

a que observes estas cosas, depuesto todo prejuicio, no haciendo nada por inclinación a una de las partes. [22] A nadie impongas las manos de ligero ni te hagas cómplice de los pecados ajenos ; a ti mismo consérvate puro. [23] En adelante no bebas más agua sola, sino toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes achaques. [24] En ciertos hombres, los pecados son del todo notorios aun antes de ser llevados a juicio ; los de otros, en cambio, sólo por el juicio se descubren. [25] Asimismo, las obras buenas son a las veces del todo notorias, y las que no lo fueren no pueden encubrirse.

Deberes de los esclavos. 6, 1-2

6 [1] Cuantos están bajo yugo como esclavos miren a sus propios amos como dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados. [2] Mas los que tienen amos fieles no los tengan en menos por ser hermanos ; antes bien, sírvanlos con mayor sumisión, por cuanto son fieles y amados los que reciben sus buenos servicios.

Doctrinas y codicias contrarias a la piedad. 6, 2-10

Esto es lo que has de enseñar y recomendar. [3] Si alguno enseña otra doctrina y no se allega a las palabras de salud, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, [4] está infatuado, siendo así que nada sabe ; antes bien, padece el prurito morboso de promover cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales resultan envidia, riña, insultos, sospechas malignas, [5] interminables disputas, propias de hombres corrompidos en su mente y privados de la verdad, que piensan ser la verdad una granjería. [6] Es, sí, grande granjería la piedad, contenta con lo que basta ; [7] pues nada hemos traído al mundo, como tampoco podemos llevarnos cosa de él ; [8] y como tengamos alimentos y abrigos, con eso nos contentaremos. [9] Mas los que pretenden ser ricos caen en la tentación y en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas, las cuales hunden a los hombres en el abismo de la ruina y de la perdición. [10] Porque raíz es de todos los males el amor al dinero, tras el cual afanados algunos se descarriaron de la fe y se envolvieron a sí mismos en muchos dolores punzantes.

Exhortación a Timoteo: santidad de vida, lucha por la fe, fidelidad sin tacha. 6, 11-16

[11] Mas tú, ¡oh hombre de Dios!, huye de esas cosas ; anda más bien tras la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. [12] Lucha el noble certamen de la fe, conquista la vida eterna, para la cual fuiste llamado e hiciste aquella noble profesión de fe en presencia de numerosos testigos. [13] Ordeno en presencia de Dios, que vivifica

«económica». Los ministerios sagrados no se venden ; mas los que los desempeñan tienen derecho a su decoroso sustento.

[24-25] Estos dos versículos son una declaración del versículo 22. El sentido es : hay algunos cuya dignidad o indignidad para el sacerdocio es manifiesta, sin necesidad de nuevas informaciones ; de otros, en cambio, no consta claramente : antes de ordenar a éstos son necesarias previas informaciones.

6 [11] Hombre de Dios : así eran apellidados en el Antiguo Testamento los profetas que por vocación estaban consagrados al servicio divino. Paciencia es aquí la firmeza de la esperanza ; por eso sigue inmediatamente a la fe y la caridad.

[12] Habla aquí San Pablo de las realidades espirituales bajo las imágenes, tan frecuentes en sus Epístolas, tomadas de los certámenes gímnicos.

[13-13] La noble confesión de fe hecha por Timoteo al ser consagrado obispo es comparada con la noble confesión que de su realeza mesiánica y filiación divina hizo Jesús ante Pilato.

todas las cosas, y de Cristo Jesús,
que dió testimonio de la verdad an-
te Poncio Pilato con tan noble con-
fesión, [14] que conserves el mandato
inmaculado, irreprensible hasta la
manifestación de nuestro Señor Jesu-
Cristo, [15] la cual en sus tiempos mos-
trará el bienaventurado y único so-
berano, el Rey de los que reinan y
Señor de los que dominan, [16] el úni-
co que posee la inmortalidad, que
mora en luz inaccesible, a quien no
vió ninguno de los hombres ni pue-
de ver, a quien sea honor y poderío
sempiterno. Amén.

Advertencia a los ricos. 6, 17-19

[17] A los que son ricos en este pre-
sente siglo recomiéndales que no
nutran sentimientos de altanería ni
tengan puesta su esperanza en la ri-
queza, tan insegura, sino en Dios,
que nos provee de todo espléndida-
mente para que disfrutemos de ello;
[18] que se den a la beneficencia, que
sean ricos en buenas obras, largos
en repartir, amigos de comunicar
sus bienes, [19] atesorando para sí un
excelente fondo para lo por venir, a
fin de alcanzar aquella que verdade-
ramente es vida.

Epílogo

«Guarda el depósito de la fe».
6, 20-21

[20] ¡Oh Timoteo!, guarda el depó-
sito, dando de mano a las profanas
palabrerías y contradicciones de la
mal llamada ciencia, [21] de la cual
algunos haciendo alarde, erraron en
la fe.
La gracia sea con vosotros.

---

[14] El MANDATO es como el código de las instrucciones episcopales que en esta carta da Pablo a Timoteo.

[14-16] La elevación y tono poético de estos versículos permite suponer que sus expresiones están tomadas de algún himno cristiano primitivo.

[19] FONDO: la palabra original, que significa *fundamento*, designa aquí los fondos atesorados con las buenas obras para la vida eterna.

[20] GUARDA EL DEPÓSITO: como si dijera: lo que enseñas, lo que mandas, no es tuyo; es un depósito sagrado que te ha sido confiado; cual lo has recibido, tal lo has de transmitir: íntegro, intacto. Tal ha sido siempre la voz de la Iglesia ante las novedades profanas que han atentado contra la sagrada integridad del depósito divino. Tal es también la divisa de la tradición católica.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA A TIMOTEO

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*Pablo está de nuevo en Roma, encarcelado y encadenado por Cristo. Su muerte es inminente. Se halla además casi solo: a excepción de Lucas, que permanece constante a su lado, los demás o han partido a otras regiones o le han abandonado cobardemente. Pero lo que más le llega al alma son los peligros a que se ve expuesta la Iglesia: no principalmente los peligros de persecución sangrienta, sino los de doctrinas perversas o de propagandas malsanas. Es el Getsemaní del Apóstol en vísperas de su Calvario. Las angustias, los temores, la soledad invaden su alma. Mas esos sentimientos penosos no le abaten ni acobardan. A imitación de Cristo, su corazón reacciona: la fe, la esperanza, el amor, el celo apostólico se sobreponen. A impulso de estos encontrados sentimientos escribe Pablo esta Epístola, que es como su testamento apostólico.*

OBJETO.—*El parte, pero antes de partir quiere legar y como transfundir su espíritu apostólico a su querido discípulo, a su hijo Timoteo: a la manera que Elías dejó a Eliseo su doblado espíritu profético. Para esto le llama a Roma, para tenerlo a su lado cuando derrame su sangre como libación a honor de su Señor Jesu-Cristo. Mas, por si se frustran esos deseos, traslada a esta carta todos los sentimientos de su corazón de padre y de apóstol. La nota dominante es la de constancia e intrepidez en luchar por el Evangelio y la firmeza en desenmascarar y combatir el error: lo uno y lo otro, guardando fielmente la tradición y custodiando intacto el depósito de la verdad revelada.*

DIVISIÓN.—*Entre la introducción (1, 1-5), notable por la intimidad del sentimiento, y la conclusión (4, 9-22), en que los encargos y nuevas personales se mezclan con los saludos, el cuerpo de la Epístola puede dividirse en dos partes, no bien deslindadas por razón de sus múltiples afinidades. En la primera, de carácter más general, exhorta San Pablo a su discípulo a la constancia e intrepidez en su ministerio pastoral (1, 6-2, 13). En la segunda, más concreta, le instruye sobre el modo de proceder contra la propaganda de doctrinas malsanas (2, 14-4, 8).*

EPISTOLA II A TIMOTEO

Introducción

Inscripción epistolar. 1, 1-2

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús
por la voluntad de Dios para
anunciar la promesa de la vida, que
se halla en Cristo Jesús, [2] a Timoteo,
mi querido hijo : gracia, misericor-
dia, paz, de parte de Dios Padre y
de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Recuerdos personales. 6, 3-5

[3] Hago gracias a Dios, a quien sir-
vo, siguiendo la tradición de mis
progenitores, con pura conciencia,
por cuanto conservo sin cesar el re-
cuerdo de ti en mis oraciones noche
y día, [4] suspirando por verte, al
acordarme de tus lágrimas, para
sentirme colmado de gozo, [5] habien-
do recibido nuevas que me han re-
cordado la fe no fingida que hay en
ti, la cual arraigó primero en tu
abuela Loide y en tu madre, Euni-
ce, y estoy seguro de que también
en ti.

Primera parte

Intrepidez sacerdotal en la predicación del Evangelio a ejemplo de Pablo. 1, 6-12

[6] Por esta causa te amonesto que
reavives la gracia de Dios, que está
en ti por la imposición de mis ma-
nos. [7] Que no nos dió Dios un es-
píritu de timidez, sino de fortaleza,
y de caridad, y de templanza. [8] No
te avergüences, pues, del testimo-
nio que debes dar a nuestro Señor,
ni de mí, su prisionero ; antes bien,

---

1 [1] En pocas palabras define San Pablo su apostolado : 1) es una misión y representación de Jesu-Cristo ; 2) su origen es la voluntad de Dios Padre, no la elección humana ; 3) su objeto característico es anunciar a los hombres la promesa de la vida eterna ; 4) su obra es la «edificación del cuerpo de Cristo» (Ef. 4, 12), expresada por la fórmula EN CRISTO JESÚS. Estas declaraciones del Apóstol son una condenación de la herejía liberal, que pretende someter la Iglesia a la potestad civil. La potestad apostólica, ejercida en nombre de Jesu-Cristo, instituída por voluntad expresa de Dios Padre, destinada a fines incomparablemente superiores a los de toda sociedad humana, en ninguna manera puede estar sometida a la potestad civil. La Iglesia es, por derecho divino, independiente de toda autoridad humana, y con esta total independencia debe desempeñar su divina misión.

[3-5] Estos recuerdos y sentimientos de Pablo, próximo ya a su martirio, son de una ternura conmovedora y arrancarían lágrimas a Timoteo.

[6-7] Como en 1 Tim. 5, 19, nos da aquí San Pablo la definición del sacramento del Orden. Lo que de nuevo añade es la determinación de la gracia sacramental, que es ESPÍRITU... DE FORTALEZA..., DE CARIDAD Y DE TEMPLANZA, o moderación.

[8] La predicación del Evangelio es un testimonio sobre Jesu-Cristo, testimonio que, en virtud de la palabra original, puede ser un «martirio».

[9-12] Este es uno de los pasajes en que San Pablo expone sintéticamente lo que él llama su Evangelio.

comparte mis padecimientos por la causa del Evangelio, estribando en la fuerza de Dios, [9] el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propia determinación y según la gracia dada a nosotros en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos, [10] y que se manifestó ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e irradió luz de vida y de inmortalidad por medio del Evangelio. [11] Para cuya predicación fuí yo constituído heraldo y apóstol y maestro de los gentiles. [12] Y por esta causa también padezco estas cosas; mas no me avergüenzo, porque sé a quién he creído y estoy firmemente persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. [13] Conserva sin deformarlo el tipo de las palabras sanas que de mí oíste, con la fe y la caridad que está en Cristo Jesús. [14] Guarda el precioso depósito por el Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Los cobardes y los leales. 1, 15-18

[15] Sabes ya que me han vuelto las espaldas todos los que hay en el Asia, entre los cuales está Figelo y también Hermógenes. [16] Conceda el Señor misericordia a la familia de Onesíforo, por cuanto muchas veces me alivió y no se avergonzó de mi cadena, [17] antes bien, llegado a Roma, solícitamente me buscó y halló. [18] Concédale el Señor que alcance misericordia de manos del Señor en aquel día. Y cuantos buenos servicios prestó en Efeso, mejor tú lo sabes.

Buscar colaboradores, luchar y trabajar con la esperanza del fruto. 2, 1-7

2. [1] Tú, pues, hijo mío, confórtate en la gracia que se halla en Cristo Jesús; [2] y lo que oíste de mí, garantido por muchos testigos, esto confíalo a hombres fieles, quienes sean idóneos para enseñar a su vez a otros. [3] Entra denodadamente a compartir las fatigas, como bizarro soldado de Cristo Jesús. [4] Nadie que se dedica a la milicia se deja enredar en los negocios de la hacienda, a fin de contentar al que lo alistó en el ejército. [5] Y también, si uno

[12] Mi depósito: son las buenas obras, aquí especialmente los trabajos apostólicos, con la recompensa merecida, que Pablo deposita confiado en la fidelidad y poder de Dios.

[13-14] Recomienda aquí San Pablo la fidelidad a la tradición apostólica. Su punto de partida son las palabras sanas que de mí oíste: la enseñanza oral de los apóstoles; estas palabras sanas son el precioso depósito que hay que custodiar y transmitir fielmente; son también el modelo, la norma de la enseñanza episcopal; su conservación y transmisión incorrupta está garantida, de parte de Dios, por el Espíritu Santo, que habita en nosotros; de parte del hombre, con la fe y la caridad. Decir, como dicen los protestantes, que sola la Escritura es regla de fe, es diametralmente opuesto a lo que aquí enseña San Pablo.

[15] Figelo y... Hermógenes: personajes desconocidos.

[16-18] De Onesíforo sólo sabemos lo que aquí dice San Pablo en su elogio.

[18] Con su ejemplo enseña el Apóstol a orar por los difuntos.

2 [2] Garantido por muchos testigos: para acreditar la verdad de su palabra, San Pablo apelaba al testimonio de los que habían visto y oído al Salvador, principalmente después de su resurrección (1 Cor. 15, 5-7). Aquí describe el proceso de la tradición, en el cual, como cadena no interrumpida, señala hasta cinco anillos: 1) los testigos de vista que vieron a Cristo resucitado; 2) el mismo Pablo, que de ellos lo había oído, fuera de que también él lo había visto glorioso; 3) Timoteo, que lo oye de Pablo; 4) los hombres fieles, a quienes Timoteo confía el testimonio; 5) los otros, que lo reciben de los hombres fieles. Y claro está que éstos a su vez han de transmitir a otros lo que ellos recibieron. ¿A qué esta constante transmisión del testimonio apostólico, si bastaban como norma de fe las Escrituras? En vez de testigos, San Pablo hubiera buscado escribientes; en vez de instruir hombres, se hubiera ocupado de hacer copiar y divulgar libros; en vez de crear iglesias, hubiera fundado editoriales.

[3-4] Todo apóstol, y más generalmente todo cristiano, ha de ser un bizarro soldado de Cristo Jesús. Es muy conforme a esta concepción paulina el carácter militante de la vida cristiana.

lucha como atleta, no es coronado si no lucha conforme a ley. [6] El labrador que se fatiga, razón es que sea el primero en participar de los frutos. [7] Piensa lo que digo, porque te dará el Señor inteligencia en todo.

Sufrir como Pablo a ejemplo de Cristo para reinar con Cristo. 2, 8-13

[8] Pon delante de tus ojos a Jesu-Cristo, resucitado de entre los muertos, del linaje de David, conforme a mi Evangelio; [9] por cuya predicación padezco trabajos hasta ser encadenado como malhechor; mas la palabra de Dios no está encadenada. [10] Por esto todo lo sufro por los escogidos, para que también ellos alcancen la salud que se halla en Cristo Jesús con la gloria eterna. [11] Digna es de fe esta palabra. Pues si con El morimos, también con El viviremos; [12] si constantemente sufrimos, también con El reinaremos; si le negáremos, también El nos negará; [13] si somos infieles, El permanece fiel, puesto que no puede desmentirse a sí mismo.

Segunda parte

Enseñar la verdad y huir de vanas palabrerías que degeneran en impiedad. 2, 14-21

[14] Trae a la memoria estas cosas, conjurándolos en presencia de Dios a no perderse en logomaquias—cosa que para nada aprovecha—, para el completo trastorno de los oyentes. [15] Procura diligentemente presentarte tal ante Dios, que merezcas su aprobación, obrero que no tiene de qué ruborizarse, que reparte rectamente la palabra de la verdad. [16] A las profanas palabrerías húrtales el cuerpo, porque los que se dan a ellas irán avanzando con creciente aumento de impiedad, [17] y su palabra como gangrena se cebará; de los cuales es Himeneo lo mismo que Fileto, [18] los cuales se desviaron de la verdad diciendo que la resurrección ya se ha efectuado, y trastornan la fe de algunos. [19] Mas en verdad, el sólido fundamento de Dios se mantiene firme teniendo este sello: «Conoció el Señor a los que son suyos» y «Aléjese de la iniquidad todo el que nombre el nombre del Señor» (Núm. 16, 5). [20] Mas en una casa grande no hay solamente objetos de oro y de plata, sino también de madera y de barro, y de ellos unos son para usos honrosos; otros, para usos viles. [21] Así, pues, si uno

[6] Sentencia algo enigmática, cuyo sentido más natural es que el predicador evangélico ha de ser el primero en participar de los frutos espirituales del Evangelio.

[8] La resurrección de Cristo y su origen davídico eran elementos importantísimos de lo que San Pablo llamaba MI EVANGELIO.

[11-13] Ley fundamental de la vida cristiana: padecer con Cristo para vivir y reinar con Cristo.

[15] QUE REPARTE RECTAMENTE: la palabra original, que significa *cortar recto*—como el labrador, que corta rectos los surcos—, se aplica al predicador que, evitando rodeos superfluos, va derecho a la instrucción y fruto espiritual de los oyentes.

[17] De HIMENEO se habla también en 1 Tim. 1, 20; de FILETO no se tienen más noticias.

[18-19] Cuál sea EL SÓLIDO FUNDAMENTO DE DIOS, se entiende por lo que precede. Himeneo y Fileto, como errando el tiro, se desvían de la verdad; otros, seducidos por ellos, fallan en la fe. Al desacierto de los primeros y a la inestabilidad de los segundos se contrapone la sólida firmeza de la verdad de Dios. Esta verdad la expresa San Pablo con la metáfora del fundamento de un edificio.

[20-21] La inteligencia de este pasaje difícil depende del contexto. El problema principal está en si la doble categoría de objetos: unos de oro o de plata; otros de madera o de barro; unos para honor, otros para ignominia, expresa simple gradación de mejor o menos bueno o bien oposición entre bueno y malo. Lo que sigue y lo que antecede demuestra que en la mente de San Pablo la doble categoría es de oposición. Ni se opone a esta interpretación el que en la vida real los llamados vasos de ignominia presten su utilidad, pues no enfoca San Pablo la

se purificare de esas cosas, será ob-
jeto destinado a usos honrosos, san-
tificado y útil a su dueño, aparejado
para toda obra buena.

Mansedumbre pastoral. 2, 22-26

[22] De los caprichos juveniles hu-
ye ; sigue más bien tras la justicia,
la fe, la caridad, la paz con los que
invocan al Señor con limpio cora-
zón. [23] Las discusiones tontas e in-
doctas rehúyelas, sabiendo que en-
gendran peleas ; [24] y el siervo del
Señor no debe pelearse, sino ser
manso para con todos, atento a en-
señar, sufrido, [25] que con manse-
dumbre instruya a los adversarios,
por si acaso les inspira Dios arre-
pentimiento que los lleve al pleno
conocimiento de la verdad [26] y vuel-
ven sobre sí, escapando al lazo del
diablo, el cual los tenía prendidos y
rendidos a su voluntad.

Desbordamiento futuro de corrupción so capa de piedad. 3, 1-9

3 [1] Y has de saber eso, que en
los postreros días se presentarán
tiempos difíciles ; [2] porque serán los
hombres amadores de sí mismos,
amigos del dinero, fanfarrones, so-
berbios, difamadores, desobedientes
a sus padres, ingratos, irreligiosos,
[3] desamorados, desleales, calumnia-
dores, incontinentes, despiadados,
enemigos de todo lo bueno, [4] trai-
dores, arrojados, infatuados, amigos
del placer más que amigos de Dios,
[5] que tendrán cierta compostura de
piedad, mas que habrán renegado de
su verdad y eficacia ; a éstos tam-
bién rehúyelos. [6] Porque de ésos son
los que se cuelan por las casas y se
llevan cautivas a mujercillas carga-
das de pecados, traídas y llevadas
de toda suerte de concupiscencias,
[7] que siempre están aprendiendo y
nunca pueden llegar al pleno cono-
cimiento de la verdad. [8] De la ma-
nera que Yannés y Yambrés se opu-
sieron a Moisés, así también ésos se
oponen a la verdad, hombres co-
rrompidos en su mente, descalifica-
dos en materia de fe. [9] Mas no lo-
grarán nuevos avances, puesto que
su demencia se hará patente a to-
dos, como también la de aquéllos lo
fué.

La tradición y la Escritura en el ministerio pastoral, a ejemplo de Pablo. 3, 10-17

[10] Tú, empero, me has seguido asi-
duamente en la doctrina, en el mo-
do de vivir, en los planes, en la fe,
en la longanimidad, en la caridad,
en la paciencia, [11] en las persecu-
ciones, en los padecimientos, cuales
los que me acaecieron en Antioquía,
en Iconio, en Listras ; cuales fueron
las persecuciones que padecí, y de
todas me libró el Señor. [12] Y tam-
bién todos los que quieren vivir pia-
dosamente en Cristo Jesús, serán
perseguidos. [13] Mas los hombres mal-
vados y embaucadores adelantarán
de mal en peor, seductores a la vez
y seducidos. [14] Tú, en cambio, per-
manece constante en lo que apren-
diste y acogiste como verdadero, sa-
biendo de quiénes lo aprendiste, [15] y
que desde niño conoces las sagra-
das letras, las cuales pueden hacer-
te sabio en orden a la salud por
medio de la fe que se halla en Cris-
to Jesús. [16] Toda la Escritura, divi-

imagen o comparación desde este punto de vista. Pero hay que advertir que el ser objeto de honor, si radical y principalmente depende de la gracia de Dios, también depende secundariamente de la libre cooperación del hombre, como lo expresa el Apóstol claramente en el versículo 21.

3 [8] Los nombres de YANNÉS y YAMBRÉS, magos de Faraón, no constan en la Escritura ; San Pablo los conoció por la tradición de los judíos.

[10] El verbo ME HAS SEGUIDO ASIDUAMENTE varía de matiz con los diferentes complementos que rige : has imitado mi fe.., has estado a mi lado en las persecuciones...

[14-15] Enumera San Pablo las dos fuentes de la verdad revelada : la tradición y la sagrada Escritura.

[16] La frase puede construirse de dos maneras : 1) Toda la Escritura es divinamente inspirada y útil... ; 2) toda la Escritura, divinamente inspirada (como es),

namente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la educación en la justicia, 17 para que sea cabal el hombre de Dios, dispuesto y a punto para toda obra buena.

Santa obstinación en volver por los fueros de la verdad con la esperanza de la corona. 4, 1-8

4 1 Te conjuro en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, y por su advenimiento y por su reino : 2 predica la palabra, insta a tiempo y a destiempo, reprende, exhorta, increpa con toda longanimidad y no cejando en la enseñanza. 3 Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, antes a medida de sus concupiscencias tomarán para sí maestros sobre maestros, con la comezón de oídos que sentirán, 4 y por un lado desviarán sus oídos de la verdad y por otro se volverán hacia las fábulas. 5 Mas tú anda sobre ti en todo, arrostra los trabajos, haz obra de evangelista, desempeña cumplidamente tu ministerio. 6 Pues yo voy a ser derramado como libación y el momento de mi partida es inminente. 7 He luchado la noble lucha, he finalizado la carrera, he mantenido la fe ; 8 por lo demás, reservada me está la corona de la justicia, con la cual me galardonará en aquel día el Señor, el justo Juez; y no sólo a mí, sino también a todos los que habrán aguardado con amor su advenimiento.

Conclusión

Encargos varios y nuevas personales. 4, 9-18

9 Procura venir a mí pronto, 10 pues Demas me abandonó por amor a este siglo y se marchó a Tesalónica ; Crescente, a la Galia ; Tito, a Dalmacia ; 11 Lucas solo queda conmigo. A Marcos tómale y tráele contigo, pues me va a ser útil para el ministerio. 12 A Tíquico le mandé a Efeso. 13 El abrigo que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, cuando vengas, tráelo, y también los libros, mayormente los pergaminos. 14 Alejandro el metalúrgico me ocasionó muchos males : el Señor le dará el pago según sus obras ; 15 del cual guárdate tú también, pues ha hecho obstinada oposición a nuestras palabras. 16 En mi primera defensa nadie me patrocinó, antes me desampararon : que no se les tome en cuenta ; 17 mas el Señor me asistió y me confortó, para que por mi medio sea cumplidamente anunciada la predicación y la oigan los gentiles ; y fuí librado de la boca del león. 18 El Señor me librará de toda obra mala y me salvará, llevándome a su reino celeste ; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

es útil... La segunda construcción es más probable. Pero en ambas el adjetivo *theopneustos* es pasivo (divinamente inspirada) y tiene extensión universal, por cuanto se refiere a toda la Escritura.

4 6 Declara el Apóstol su próxima muerte con dos imágenes expresivas : la de la libación y la de la nave que, sueltas las amarras, sale del puerto.

10 DEMAS, primero fiel compañero de Pablo (Col. 4, 14 ; Film, 24), al fin le abandonó cobardemente. || GALIA : otra variante lee *Galacia*.

14 No consta la identidad entre este Alejandro y el mencionado en 1 Tim. 1, 20.

16 EN MI PRIMERA DEFENSA delante del tribunal del César, NADIE ME PATROCINÓ de los que yo presentaba como testigos

17 DE LA BOCA DEL LEÓN : metáfora usada o frase hecha para designar un inminente peligro de la vida. Aunque desamparado de los hombres, Pablo fué amparado por Dios en su primera defensa.

Saludos y bendición. 4, 19-22

19 Saluda a Prisca y a Aquila y a
la familia de Onesíforo. 20 Erasto se
quedó en Corinto, a Trófimo le dejé
en Mileto enfermo. 21 Procura venir
antes del invierno. Te saluda Eubulo, y también Pudente, y Lino, y
Claudia, y los hermanos todos.
22 El Señor Jesu-Cristo sea con tu
espíritu. La gracia sea con vosotros.

20 Este ERASTO es probablemente el mencionado junto con Timoteo en Ac. 19, 22, más bien que el mencionado en Rom. 16, 23. Sobre TRÓFIMO cfr. Ac. 20, 4; 21, 29.
21 PUDENTE y LINO: personajes bien conocidos en la primitiva Iglesia romana.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A TITO

TITO.—*Nació Tito de padres gentiles, acaso en Antioquía. Aparece por vez primera asociado a San Pablo en su viaje al Concilio de Jerusalén, donde los judaizantes intentaron en vano circuncidarle. Durante la tercera expedición del Apóstol fué enviado por éste dos veces a Corinto: una desde Efeso, otra desde Macedonia. Años más tarde, a su vuelta de España, San Pablo evangelizó rápidamente a Creta, donde dejó a Tito para que completase su obra. De allí le llamó San Pablo a Nicópolis, en el Epiro. Más tarde le hallamos en Dalmacia. Según una tradición, conservada por Eusebio, murió en Creta. Fué Tito el hombre de confianza de San Pablo.*

OCASIÓN Y OBJETO DE LA CARTA.—*La Epístola a Tito guarda estrecha afinidad con la primera a Timoteo. Salvo las diferencias de lugares y personas, ambas Epístolas fueron escritas con ocasión parecida y con idéntico objeto resistir a la propaganda de doctrinas malsanas, organizar definitivamente las Iglesias, custodiar intacto el depósito de la fe.*

DIVISIÓN.—*Después de la introducción, más solemne que de ordinario (1, 1-4), el cuerpo de la Epístola consta de dos partes principales. En la primera se proponen las cualidades de los presbíteros (1, 5-16). En la segunda se inculcan los deberes propios de cada estado (2, 1-15), los generales a todos los fieles (3, 1-8) y los particulares del pastor (3, 8-11). Cierran la carta algunas recomendaciones, seguidas de saludos y de la bendición (3, 12-15).*

EPISTOLA A TITO

Introducción

Inscripción epistolar. 1, 1-4

1 [1] Pablo, siervo de Dios y apóstol
de Jesu-Cristo en orden a la fe de
los escogidos de Dios y al pleno co-
nocimiento de la verdad que es con-
forme a la piedad, [2] con la esperan-
za de la vida eterna, que prometió
el Dios, que no miente, antes de
tiempos eternos, [3] y manifestó en su
tiempo su palabra por la predica-
ción que me fué confiada por la or-
denación de Dios nuestro Salvador :
[4] a Tito, hijo genuino según la fe
común a entrambos, gracia y paz de
parte de Dios Padre y de Cristo Je-
sus, nuestro Salvador.

Primera parte

Cualidades de los presbíteros-obispos. 1, 5-9

[5] Con este objeto te dejé en Cre-
ta, para que acabases de poner en
regla lo que faltaba y establecieses
en cada ciudad presbíteros, según
yo te ordené : [6] si uno es inculpa-
ble, marido de una sola mujer, que
tenga sus hijos fieles, no tachados
de libertinaje ni insumisos. [7] Por-

---

1 [1-3] APÓSTOL DE JESU-CRISTO... : magnífica concepción del apostolado relacionado con la fe y con la esperanza. || EN ORDEN A LA FE: para anunciarla a todos los hombres, de modo que la abracen LOS ESCOGIDOS DE DIOS. Esta fe lleva consigo el PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD, pues no es la fe un ciego sentimiento del corazón, sino un acto de la inteligencia que conoce la verdad ; si bien no una verdad profana, sino la verdad QUE ES CONFORME A LA PIEDAD, que somete y junta el hombre a [illegible] || CON LA ESPERANZA, o más literalmente, *a base de la esperanza.* Esta ESPERANZA DE LA VIDA ETERNA, si no es motivo de la fe, es sí un estímulo poderoso y normalmente necesario para abrazarla de todo corazón. En pocas palabras propone San Pablo el objeto y el motivo de la esperanza. El objeto es la VIDA ETERNA, es decir, Dios, en cuanto es nuestro sumo bien. El motivo es la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. La expresión QUE NO MIENTE, tratándose de esperanza y de promesa, equivale a que no falta a su palabra. || ANTES DE TIEMPOS ETERNOS : expresión hiperbólica, para significar la más remota antigüedad.

[2-3] POR LA ORDENACIÓN DE DIOS : el apostolado presupone la elección, la vocación y la misión recibida de Dios, sin la cual carecería de toda autoridad. Por falta de esta misión divina, de esta apostolicidad, carece de base el protestantismo.

[5] ESTABLECIESES EN CADA CIUDAD PRESBÍTEROS : tal era la [illegible] San Pablo : no dejar libros, sino formar hombres ; no confiar el porvenir de la Iglesia a la lectura de la Biblia, sino a la enseñanza oral de maestros autorizados. El camino primario y principal para hacer llegar a los hombres la palabra revelada por Dios no es la Escritura, sino la tradición.

[7] EL OBISPO : la lógica obliga aquí a identificar estos obispos con los presbíteros mencionados anteriormente. Un mismo nombre se aplicaba indiferentemente por entonces a los dos grados del sacerdocio cristiano, que posteriormente recibieron los nombres diferentes de obispos y presbíteros.

que es menester que el obispo sea inculpable, como administrador de la casa de Dios; no arrogante, no colérico, no dado al vino, no amigo del palo, no codicioso de sórdidas ganancias, [8] sino hospitalario, amigo de lo bueno, moderado, justo, santo, dueño de sí, [9] que muestre adhesión a la palabra fiel que es conforme a la doctrina recibida, para que sea capaz aun de exhortar conforme a la sana doctrina y de rebatir a los que contradicen.

Judaizantes charlatanes, propagandistas de doctrinas malsanas.

1, 10-16

[10] Porque hay muchos insubordinados, vanos charlatanes y seductores, mayormente los de la circuncisión, [11] a quienes es preciso tapar la boca; hombres que revuelven casas enteras, enseñando lo que no se ha de enseñar, por codicia de sórdida ganancia. [12] Dijo uno de los de su tierra, estimado por ellos como profeta suyo:

Cretenses, siempre embusteros,
malas bestias, panzas holgazanas.

[13] Este testimonio es verdadero. Por esta causa repréndelos severamente, para que se conserven sanos en la fe, [14] no dando oídos a las fábulas judaicas y a preceptos de hombres que vuelven sus espaldas a la verdad. [15] Todo es limpio para los limpios; mas para los contaminados e infieles nada hay limpio, antes están contaminados tanto su mente como su conciencia. [16] Hacen profesión de conocer a Dios; mas con los hechos reniegan de El, hombres al fin abominables y rebeldes y descalificados para toda obra buena.

Segunda parte

Lo que hay que enseñar a los ancianos y jóvenes y a los esclavos.

2, 1-10

2 [1] Mas tú habla lo que dice bien con la sana doctrina. [2] Que los ancianos sean sobrios, graves, moderados, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. [3] Que las ancianas, asimismo, muestren en su porte decencia religiosa; que no sean murmuradoras, no esclavizadas por el excesivo vino, maestras de toda bondad, [4] de modo que inspiren a las jóvenes seriedad de sentimientos, enseñándolas a amar a sus maridos, a amar a sus hijos, [5] a ser moderadas, castas, dadas a los quehaceres domésticos, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea calumniada. [6] A los jó-

[9] La ADHESIÓN... A LA DOCTRINA RECIBIDA, a la tradición apostólica, es la cualidad del obispo que más encarece San Pablo. Los obispos son los maestros, instituídos por Cristo, de la palabra divina; en otros términos, los anillos principales de la tradición cristiana.

[12] CRETENSES...: hexámetro del poeta cretense Epiménides (s. 6 a. Cr.), que se hizo proverbial. Llama San Pablo PROFETA a Epiménides por la afinidad remota entre la inspiración profética y la poética.

[15] TODO ES LIMPIO PARA LOS LIMPIOS: maravillosa sentencia, pero que, mal entendida y peor practicada, ha dado origen a errores groserísimos.

[16] Este versículo pudiera considerarse como un comentario de aquella sentencia de Santiago: «la fe sin obras está muerta» (2, 26). Lo cual prueba que para San Pablo, lo mismo que para Santiago, la fe que justifica, no es una fe puramente intelectual, sino una fe plenaria y lógicamente coherente, que, partiendo de la inteligencia, penetra y avasalla todo el hombre.

2 [2] FE..., CARIDAD..., PACIENCIA: es la tríada de las virtudes teologales, que tantas veces enuncia San Pablo, y por este mismo orden.

[4] Es digno de notarse este consejo del Apóstol. Mientras encarga a Tito que a los ancianos, a las ancianas y a los jóvenes les instruya por sí mismo, en cambio a las jóvenes quiere que las instruyan las ancianas.

venes, asimismo, exhórtalos a que
estén sobre sí, 7 en todo mostrándote a ti mismo dechado de buenas obras: integridad incorruptible en la doctrina, gravedad, 8 palabra sana, intachable, a fin de que el de la parte contraria quede confundido, no teniendo que decir de nosotros nada malo.
9 Que los siervos sean sumisos a sus amos, que en todo se muestren complacientes, que no contradigan,
10 que no sisen; antes bien, muestren toda buena fe, para que acrediten en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.

La santidad, fruto de la gracia y disposición de la gloria. 2, 11-15

11 Porque se manifestó la gracia salvadora de Dios a todos los hombres,
12 enseñándonos que, dando de mano a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos moderada, justa y piadosamente en el presente siglo,
13 aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesu-Cristo,
14 quien se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que

---

11-14 Es éste uno de los pasajes en que San Pablo sintetiza los principales elementos de su Teología. Su carácter distintivo podría expresarse con este título: *La doble Epifanía: la de la gracia y la de la gloria.* El versículo 11 contiene la primera Epifanía; el 12, las enseñanzas morales de esta primera Epifanía; el 13 nos presenta la segunda Epifanía; el 14 retrocede a la primera Epifanía, cuyo aspecto dogmático completa y cuyo aspecto moral establece: lógicamente se intercala entre el 11 y el 12.

11 Cada palabra merece consideración. SE MANIFESTÓ: como una Epifanía luminosa, con palabras y con hechos. || LA GRACIA: es decir, el amor benéfico, o el beneficio nacido del amor. || SALVADORA: cuyo objeto es la salvación humana. || DE DIOS: primer origen de la gracia, de la salud y de la manifestación. || A TODOS LOS HOMBRES: universalidad de la salud humana.

12 ENSEÑÁNDONOS: toda la obra de la salud humana es una enseñanza moral. La santidad no es algo accesorio a la manifestación de la gracia divina: es algo esencial, que está en su misma entraña.

13 LA BIENAVENTURADA ESPERANZA se toma aquí objetivamente: es el bien esperado, cuya posesión nos ha de hacer bienaventurados.

La expresión EL GRAN DIOS Y SALVADOR se refiere íntegra a Jesu-Cristo. Semejante interpretación (o puntuación) se apoya en estas razones: 1) en el original griego, exactamente reproducido en la versión castellana, el artículo inicial afecta y da unidad a toda la frase; si GRAN DIOS no apelase a Jesu-Cristo, San Pablo hubiera escrito: «del gran Dios y *del* Salvador...»; 2) ambos títulos, DIOS y SALVADOR, eran aplicados indiferentemente en tiempo de San Pablo a las divinidades gentílicas, y ambos también a las divinidades imperiales: formaban, por tanto, un título doble o compuesto de la divinidad; 3) el mismo San Pablo une frecuentemente ambos títulos, refiriéndolos a una sola persona (2, 10; 3, 4...); 4) la MANIFESTACIÓN que precede inmediatamente a GRAN DIOS, la atribuye San Pablo constantemente a Jesu-Cristo (2 Tes. 2, 8; 1 Tim. 6, 14; 2 Tim. 1, 10; 4, 1, 4, 8); a Cristo igualmente, y nunca a Dios Padre, atribuye el mismo Apóstol el segundo *advenimiento* o *parusía;* 5) la hipótesis contraria introduciría en la frase una escisión e incoherencia lógica, impropia de San Pablo: en su primera parte, ascendente, hasta GRAN DIOS, se referiría a Dios Padre, y en su segunda parte, descendente, desde SALVADOR, se referiría ya exclusivamente a Jesu-Cristo. Y sabido es que San Pablo, cuanto es más irregular en la construcción gramatical, tanto es más coherente y lógico en el razonamiento. Así entendida, como debe absolutamente entenderse, nos da esta frase uno de los testimonios más elocuentes de la divinidad de Cristo.

14 Este versículo es un resumen de la Soteriología de San Pablo. SE ENTREGÓ A SÍ MISMO: dió su sangre y su vida, como precio de nuestro rescate. || POR NOSOTROS, cautivos del pecado: tomando sobre sí nuestros pecados y la pena debida por ellos. || REDIMIRNOS: rescatarnos de la esclavitud a precio de su sangre. || DE TODA INIQUIDAD: que era el tirano que nos tenía esclavizados. || PURIFICAR: es el aspecto moral positivo de la redención. || PARA SÍ: la redención es un nuevo título del señorío de Cristo sobre nosotros. || UN PUEBLO: fruto social de la redención: crear el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. || QUE FUESE SUYO: propiedad o peculio de Cristo, como el pueblo de Israel era peculio de Yahveh. Estos últimos rasgos son una nueva comprobación de la divinidad de Cristo. Si el reino de Dios en su estadio imperfecto era peculio de Yahveh, el mismo reino de Dios en su estadio definitivo no había de ser peculio de un puro hombre. || CELADOR DE OBRAS BUENAS: fruto moral de la redención: buenas obras, que no sólo fe, como imaginaron los protestantes.

fuese suyo, celador de obras buenas.
15 Habla tales cosas y exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

Deberes de los cristianos, regenerados por Cristo. 3, 1-7

3 1 Recuérdales que se sometan a los príncipes, a las autoridades; que les obedezcan, que estén prontos para toda obra buena, 2 que no ultrajen a nadie, que sean pacíficos, condescendientes, mostrando toda mansedumbre con todos los hombres.
3 Porque éramos un tiempo también nosotros insensatos, rebeldes, descarriados, esclavizados por concupiscencias y placeres de toda suerte, odiando los unos a los otros.
4 Mas cuando se manifestó la bondad y amor a los hombres de Dios, nuestro Salvador, 5 no por obras hechas en justicia que nosotros hubiéramos practicado, sino según su misericordia, nos salvó por el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, 6 que derramó sobre nosotros opulentamente por Jesu-Cristo, nuestro Salvador, 7 para que, justificados por su gracia, seamos constituidos, conforme a la esperanza, herederos de la vida eterna.

Obras buenas y doctrina sana. 3, 8-11

8 Digna de fe es esta palabra; y acerca de ello quiero que te pongas firme, para que anden solícitos en aventajarse en las obras buenas los que han creído en Dios. Tales cosas son nobles y provechosas a los hombres. 9 En cambio, cuestiones tontas y genealogías y contiendas y disputas relativas a la ley evítalas, pues son inútiles y vanas. 10 Al hombre que introduce escisiones, tras la primera y la segunda amonestación, rehúyele, 11 sabiendo que está ese tal enteramente pervertido y peca, condenado por su propia sentencia.

---

3 1 A LOS PRÍNCIPES, A LAS AUTORIDADES: en el supuesto de la distinción entre los dos términos, parece habla San Pablo de las autoridades supremas y de las subalternas.

4-7 Otra síntesis de la Soteriología de San Pablo. La base es el hecho de nuestra salvación, expresado por el verbo principal de todo el pasaje: NOS SALVÓ. El principio de nuestra salud es Dios, las tres divinas personas. A Dios Padre corresponde la primera iniciativa, Jesu-Cristo es el Mediador, el Espíritu Santo es el agente inmediato y físico. Dios Padre manifiesta su «BONDAD» o blanda benignidad y su AMOR A LOS HOMBRES (según el original, su *filantropía*), nos salva SEGÚN SU MISERICORDIA y POR SU GRACIA; por esto se le apellida NUESTRO SALVADOR. La obra propia de Jesu-Cristo es la de Mediador entre el Padre y los hombres: por esta mediación se le llama también, lo mismo que al Padre, el SALVADOR NUESTRO. El Espíritu Santo es el agente de nuestra salud, la cual obra derramándose sobre nosotros y dentro de nosotros. Para realzar esta acción libérrima y gratuita de Dios, declara el Apóstol que fuimos hechos salvos NO POR OBRAS HECHAS EN JUSTICIA QUE NOSOTROS HUBIÉSEMOS PRACTICADO. El hecho mismo, la salud, es justificación de nuestros pecados: JUSTIFICADOS POR SU GRACIA. Pero esta justificación no es, como imaginaron los protestantes, meramente putativa o ficticia; ni siquiera es de orden puramente moral: antes lleva consigo una verdadera REGENERACIÓN interna y espiritual, una RENOVACIÓN de todo el hombre interior, causada por el Espíritu Santo. A esta justificación sigue el ser CONSTITUÍDOS HEREDEROS DE LA VIDA ETERNA: lo cual supone nuestra filiación divina adoptiva. El medio de que Dios se vale para nuestra justificación y salud es EL BAÑO DE LA REGENERACIÓN: hermosa definición del bautismo, que expresa sus tres elementos principales: 1) la materia próxima, que es el baño; 2) el agente, que es el Espíritu Santo; 3) el efecto, que es la regeneración y renovación espiritual.

8 La fe y las buenas obras, sólo apuntadas en el anterior pasaje teológico, reciben aquí el conveniente relieve.

Epílogo

Encargos, saludos y bendición.
3, 12-15

[12] Cuando te haya enviado a Artemas o Tíquico, date prisa en venir a mí a Nicópolis, porque allí he resuelto pasar el invierno. [13] A Zenas el jurisconsulto y a Apolo provéelos solícitamente de lo necesario para el viaje, de manera que nada les falte. [14] Y aprendan también los nuestros a tener iniciativas en las obras buenas, atendiendo a las necesidades apremiantes, para que no sean gente inútil.
[15] Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe.
La gracia sea con todos vosotros. Amén.

---

[12] De ARTEMAS no tenemos más noticias. Sobre TÍQUICO cfr. Ac. 20, 4; Ef. 6, 21; 2 Tim. 4, 12. || NICÓPOLIS: ciudad del Epiro.
[13] Sobre ZENAS no nos quedan noticias.
[14] En medio de sus altas especulaciones teológicas y de sus vastas empresas apostólicas no descuidaba San Pablo las menudencias de la vida ordinaria. Quería que los suyos fueran hombres prácticos y de recursos.
[15] NOS AMAN EN LA FE: hermosa fórmula de la genuina caridad.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A FILEMON

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA.—*La ocasión de la carta es un asunto de familia. Onésimo, esclavo de Filemón, se había escapado de casa de su amo después de haberle robado. Llegado a Roma, tuvo la fortuna de encontrarse con San Pablo, a quien probablemente había visto en Efeso, o de quien por lo menos había oído hablar en Colosas, donde vivía Filemón. San Pablo, prisionero entonces de Jesu-Cristo, acogió al fugitivo, y, después de convertirle a la fe y bautizarle, se encargó de recabarle el perdón de su amo, justamente irritado. Escribió para ello una cartita, que él mismo había de llevar a su amo.*

LA CARTA.—*Contiene, como las demás Epístolas de San Pablo, su introducción, su parte principal y central y su epílogo. En la introducción, después de un afectuoso saludo, explaya San Pablo su corazón, bendiciendo a Dios por la fe, la caridad, la generosidad de Filemón, a quien elogia con noble delicadeza. Viniendo a su objeto, le pide sin ambages que acoja al esclavo fugitivo como a él mismo. Se lo pide Pablo, anciano ya y ahora prisionero de Jesu-Cristo. Podría muy bien mandárselo, pero prefiere rogárselo, apelando para ello a los más nobles motivos de la generosidad, del interés temporal y eterno, de la justicia, de la caridad cristiana, seguro de que Filemón hará aún más de lo que le pide. Concluye la carta pidiéndole que le prepare hospedaje, y, después de transmitirle los saludos de sus compañeros, le da su bendición.*

EPISTOLA A FILEMON

Inscripción epistolar. 1-3

[1] Pablo, prisionero de Cristo Jesús,
y Timoteo, el hermano, a Filemón,
el amigo querido y colaborador nues-
tro, [2] y a Apia, la hermana, y a Ar-
quipo, nuestro compañero de armas,
y a la Iglesia que se reúne en tu
casa : [3] gracia a vosotros y paz de
parte de Dios, Padre nuestro, y del
Señor Jesu-Cristo.

Delicados elogios de Filemón. 4-7

[4] Hago gracias a mi Dios, hacien-
do continua memoria de ti en mis
oraciones, [5] al oír tu caridad y la fe
que tienes para con el Señor Jesús
y en beneficio de todos los santos,
[6] para que la generosidad de tu fe
se haga eficaz en el conocimiento
de todo lo bueno que hay en vosotros
con miras a Cristo. [7] Y es así que
tuve grande gozo y consolación con
motivo de tu caridad, por cuanto las
entrañas de los santos han hallado
alivio por ti, hermano.

Apremiante intercesión a favor del esclavo fugitivo. 8-20

[8] Por lo cual, aun cuando tengo en
Cristo entera franqueza para orde-
narte lo que convenga, [9] te ruego
más bien a título de amor, en aten-
ción a quien yo soy, como Pablo,
anciano, y ahora, además, prisione-
ro de Cristo Jesús, [10] te ruego por
mi hijo, a quien engendré en las
prisiones, Onésimo, [11] el que un
tiempo te fué desaprovechado, mas
ahora tanto a ti como a mí nos es
bien provechoso, [12] el cual te remi-
to, a él, es decir, a mis propias en-
trañas. [13] Al cual yo quisiera retener
a mi lado, para que en tu lugar me
sirviese en estas prisiones del Evan-
gelio ; [14] mas sin tu asentimiento
nada quise hacer, para que tu bene-

[1-2] Es probable que APIA sea la esposa de FILEMÓN, y ARQUIPO sea su hijo. Parece también que Arquipo presidía las reuniones de los fieles de Colosas en casa de Filemón (Col. 4, 17).

[5] La interpretación más sencilla y natural es : «AL OÍR TU CARIDAD y tu FE, caridad y fe que tiene puesta la mira en el SEÑOR JESÚS, caridad y fe que se ejerce y redunda EN BENEFICIO DE TODOS LOS SANTOS».

[6] Todo el versículo es una oración final, dependiente del verbo *rogar,* implícito en el versículo 4. Su sentido exacto parece ser éste : «para que la generosa comunicación o beneficencia, nacida de tu fe, contribuya eficazmente a dar a conocer universalmente todo el bien que existe en la Iglesia, de modo que este conocimiento atraiga los hombres a Cristo». Así entendido, este versículo es una explicación y una ampliación del precedente.

[8-20] Difícilmente se hallará en ninguna literatura ejemplo de genuina delicadeza comparable con este billete de San Pablo. ¡Y qué fuerza persuasiva la de esta delicadeza, tan sentida e insinuante y, al mismo tiempo, tan sobria y recatada!

[10] Onésimo, esclavo de Filemón, pero ladrón y fugitivo, llegado a Roma, se había acogido a Pablo, quien le convirtió a la fe, y trata ahora de reconciliarle con su amo.

[11] PROVECHOSO : delicado juego de palabras, fundado en el significado de la palabra griega *onésimos,* que significa *útil* o *provechoso.*

ficio no fuera como por fuerza, sino de grado. [15] Que quizás por esto se escapó por un tiempo, para que lo recobres para siempre, [16] no ya como esclavo, sino, más que esclavo, como hermano querido, singularmente para mí, pero ¡cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor! [17] Si, pues, me consideras como una cosa contigo, acógele a él como a mí. [18] Que si en algo te perjudicó o algo te debe, eso ponlo a mi cuenta. [19] «Yo, Pablo, lo firmo de mi puño y letra, yo lo pagaré», por no decirte que aun a ti mismo te me debes. [20] Sí, hermano; reciba yo de ti gozo en el Señor; alivia mis entrañas en Cristo.

Encargos, saludos, bendición. 21-25

[21] Seguro de tu obediencia, te escribo esto, sabiendo que harás aún más de lo que te digo. [22] Y al mismo tiempo prepárame hospedaje, ya que espero que, gracias a vuestras oraciones, seré regalado a vosotros.

[23] Te saludan Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús; [24] Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.

[25] La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu. Amén.

---

[16] TANTO EN LA CARNE COMO EN EL SEÑOR: es decir, tanto desde el pnuto de vista natural como desde el punto de vista sobrenatural. Sugiere Pablo a Filemón que, en vez de castigar a Onésimo, le otorgue la libertad.

[17] COMO A MÍ: a mí, viene a decir el Apóstol, ni me castigarías ni siquiera me considerarías como esclavo.

[19] Esta fórmula de PAGARÉ, tan fría y prosaica ordinariamente, adquiere aquí matices de exquisita delicadeza, a través de la cual se vislumbran pensamientos profundísimos. Lo que Pablo se propone hacer por Onésimo, eso mismo, y mucho más, es lo que hizo Cristo por otros esclavos, condenados a más terribles suplicios. || POR NO DECIRTE...: esta osada inversión o trueque de papeles, si fuese obra del ingenio de Pablo, delataría una diplomacia finísima; pero más que obra del ingenio es una reacción de la caridad, capaz de avasallar el corazón de Filemón, que recibirá a Onésimo no con azotes, sino con el acta de manumisión.

[20] Llega aquí a su colmo la delicadísima osadía de esta carta. La frase RECIBA YO DE TI GOZO, según el valor etimológico del verbo original *onaimen*, viene a decir a Filemón: «sé tú mi Onésimo»; como si dijera: «proporcióname tú a mí el gozo y el provecho que yo te prometo hallarás en Onésimo si le acoges amorosamente y le concedes la libertad».

[21] HARÁS AÚN MÁS: más de lo que mando harás por mi respeto y por tu propio interés espiritual. Este más incluye la manumisión, si es que no estaba ya expresada anteriormente.

[23] Sobre EPAFRAS cfr. Col. 1, 7; 4, 12.

[24] De ARISTARCO se habla en Ac. 19, 29; 20, 4; 27, 2. Col. 4, 10. Sobre DEMAS cfr. Col. 4, 14; 2 Tim. 4, 10.

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA A LOS HEBREOS

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.—*El estado de ánimo de los Hebreos palestinenses era verdaderamente excepcional. No se trataba de un peligro ordinario, como las disensiones de los Corintios o las preocupaciones escatológicas de los Tesalonicenses; se trataba de una crisis gravísima, decisiva, de la Iglesia de Palestina. En un esfuerzo supremo, presagio de la última catástrofe, el judaísmo se empeñó en restaurar su nacionalidad y esplendor religioso. Terminado ya, o a punto de terminarse, el templo de Jerusalén, comenzado más de ochenta años antes por Herodes el Grande, el culto divino podía ostentar toda su magnificencia. Los judíos cristianos, que no habían roto aún definitivamente con el judaísmo oficial, no podían quedar impasibles ante este aparente resurgimiento; y cuando cotejaban la pompa del culto levítico con la sencillez y pobreza de la naciente liturgia cristiana, se apoderaba de ellos una nostalgia religiosa que comprometía su fe. Y no sólo echaban menos la esplendidez del culto mosaico, sino también las purificaciones rituales y observancias tradicionales, en que una ascética desorientada hacía consistir principalmente la santidad. A todo esto se añadía el temor de los odios y persecuciones, con que sus antiguos correligionarios, en aquellos momentos de exacerbación nacionalista, habían de responder a su defección del judaísmo. En suma: sentían un gran vacío moral y religioso, aumentado por el terror de la persecución.*

ARGUMENTO DE LA EPÍSTOLA.—*Puestos los Hebreos al borde del abismo, que les atraía irresistiblemente, necesitaban de una mano amiga y fuerte que los detuviese: Pablo, que había deseado ser anatema de Cristo por sus hermanos según la carne, voló en su socorro. Valiéndose del anónimo y velándose con el incógnito, si bien más aparente que real, les escribió una carta, o, mejor, lo que en lenguaje moderno llamaríamos un mensaje de aliento, para desvanecer sus preocupaciones y sus temores. La tesis del escrito es eminentemente práctica, y consta de dos afirmaciones íntimamente relacionadas entre sí. La primera y principal establece la virtud santificadora de la nueva religión: virtud más poderosa de una santidad más perfecta; la segunda, consecuencia de la primera, infunde valor para no desmayar ante las persecuciones. Al anhelo de perfección, aunque algo extraviado, de los Hebreos, responde San Pablo, no refrenando esos ímpetus del corazón religioso, antes bien dando al espíritu mayores vuelos*

y levantándole a alturas jamás imaginadas, donde la luz es más radiante y el aire más diáfano.

Para presentar en toda su dignidad y eficacia la santidad cristiana, inmensamente superior a la santidad mosaica, establece un parangón, que fácilmente se convierte en antítesis, entre la antigua y la nueva alianza. Esta comparación entre las dos alianzas, presente siempre a los ojos del autor, es la base y la síntesis de toda su demostración: la antigua alianza, pasajera, preparatoria, imperfecta; la nueva alianza, eterna, definitiva, perfectísima. Pero este cotejo o contraste apenas sale, diríamos, a la superficie; no quiere Pablo herir demasiado en lo vivo los sentimientos de los judíos; lo que aparece radiante en primer término es la persona amable de Cristo, Autor y consumador de la fe. *En la antigua alianza, Dios se comunicó al pueblo por medio de los ángeles y Moisés, siervo de Dios; en la nueva habla a los hombres por Cristo, hijo de Dios, inmensamente superior a los ángeles y a Moisés. En la antigua alianza los hombres se comunicaban con Dios por medio del sacerdocio de Aarón, ineficaz y transitorio; en la nueva alianza se comunica por medio de Cristo, sacerdote único y eterno según el orden de Melquisedec. En la antigua alianza los ministerios de mensajero y pontífice estaban repartidos; en la nueva, Cristo los asume todos en sí,* Apóstol y pontífice de nuestra fe. *Pero llega más alto el vigor sintético y elevación teológica del autor. Si Cristo reúne en su persona toda la grandeza religiosa de la nueva alianza, su sacrificio en la cruz condensa a su vez toda la obra de Cristo. El sacrificio del Pontífice eterno, punto central de toda la demostración y de toda la Epístola, es juntamente la clave de los dos problemas que en ella se desenvuelven: Cristo crucificado es la fuente primera de toda santidad y el supremo modelo de paciencia en la tribulación.*

AUTOR, LENGUA, TIEMPO Y LUGAR.—*Que el autor de la Epístola a los Hebreos sea San Pablo, no admite duda; no es, con todo, improbable que a las órdenes del Apóstol, bajo su dirección y responsabilidad, colaborase un redactor, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros. La lengua original en que se escribió la Epístola no es la hebrea o la aramea, como alguno imaginó, sino la griega, más pura aquí que en otros escritos del Nuevo Testamento. Escribióse la Epístola, según todas las probabilidades, después de haber sido martirizado Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, a cuya muerte se alude en 13, 7, y después también de la primera cautividad romana de San Pablo, inmediatamente antes o después de su viaje a España. La frase final «Os saludan los de Italia» (13, 24) parece indicar haberse escrito la carta desde alguna ciudad de Italia, acaso desde Roma.*

DIVISIÓN.—*El cuerpo de la Epístola consta de dos partes. La primera, dogmática, presenta a Jesu-Cristo como Dios, sacerdote y víctima (1, 5-10, 18); la segunda, parenética, contiene exhortaciones a la perseverancia en la fe y a la constancia en la tribulación, seguidas de recomendaciones particulares (10, 19-13, 17).*

EPISTOLA A LOS HEBREOS

Introducción

Atributos divinos del Hijo. 1, 1-4

1 1 Dios, que en los tiempos pasa-
dos muy fragmentaria y varia-
damente había hablado a los padres
por medio de los profetas, 2 al fin
de estos días nos habló a nosotros
en la persona del Hijo, a quien
constituyó heredero de todas las co-
sas, por quien hizo también los
mundos ; 3 el cual, siendo irradia-

1 1 En la revelación divina del Antiguo Testamento nota el Apóstol tres circunstancias que la hacen inferior a la del Nuevo : que fué fragmentaria y como por entregas ; que fué de maneras muy diferentes, por visiones, sueños, símbolos y figuras ; que fué por mediación de los profetas, simples siervos de Dios. La del Nuevo Testamento, en cambio, fué plenaria, con palabras claras, por mediación del Hijo.

2 A quien constituyó heredero : el Hijo, en cuanto hombre, ha sido constituído por Dios heredero, esto es, dueño soberano de todas las cosas. La universalidad de la creación, la visible y la invisible, la natural y la sobrenatural, ha sido puesta debajo de sus pies. Todo cuanto tiene, el Padre lo ha entregado en manos del Hijo. || Por quien hizo también los mundos : toda la universalidad de la creación es obra juntamente del Hijo y de Dios Padre, si bien cada uno de los dos interviene conforme a su propiedad personal : el Padre como primera fuente de todo ser y de toda acción, el Hijo como agente que recibe del Padre su actividad, lo mismo que su ser.

3 Irradiación de su gloria : la gloria de Dios es aquí la majestad radiante de la divinidad. De esta esplendorosa gloria es el Hijo una irradiación, un destello : es «Luz de luz». La consustancialidad del Hijo con el Padre, la eternidad y necesidad de su inefable generación, no podían expresarse más felizmente. La luz divina, eterna y necesariamente brilla e irradia. Y Dios eterna y necesariamente no irradia sino divinidad ; por eso la generación del Hijo es comunicación de la misma divinidad del Padre. || Sello de su sustancia : la palabra original «hypóstasis» no tienen aquí el sentido técnico que tuvo más tarde de subsistencia o «persona», sino simplemente de «sustancia» o de «ser». De este ser divino es el Hijo como un sello o marca, esto es, tiene impresa en su misma sustancia la forma del ser divino ; es imagen perfecta y adecuada de Dios. Si la irradiación expresaba la consustancialidad del Hijo con el Padre, el sello y la imagen expresan la distinción personal : el Hijo es una persona en quien se imprime la figura de otro distinto, Dios Padre. || Sustentando todas las cosas... : aquí ya no es el Padre quien sustenta el mundo por medio del Hijo, sino el mismo Hijo quien sustenta el mundo con su palabra. Y lo conserva en su ser no con esfuerzo fatigoso y con puntales extraños, sino con la palabra de su poder, con el imperio de su voluntad omnipotente. || Después de realizar la purificación de los pecados : estábamos hundidos en el cieno de nuestros crímenes y necesitábamos purificación : el Hijo con su sangre preciosísima nos purificó de nuestros pecados. El que redime el mundo como hombre es el mismo que como Dios sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Atribuir a uno mismo obras humanas y obras divinas es confesar su doble naturaleza en la unidad de su divina persona. || A la diestra de la Grandeza : como Señor soberano y universal, el Hijo está sentado en las alturas de los cielos a la diestra de Dios. Junto al Padre, por encima de todas las jerarquías angélicas, tiene su trono el Hijo : trono incomparable, que, además de merecerlo por la dignidad de su persona divina, ha conquistado con las hazañas de su obra redentora.

Estas ocho expresiones del Apóstol contienen otros tantos títulos o excelencias del Hijo, que se distribuyen cómodamente en cuatro grupos binarios. Dos expre-

ción esplendorosa de su gloria y sello de su sustancia, sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, después de realizar por sí mismo la purificación de los pecados se sentó a la diestra de la Grandeza en las alturas;
4 hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto con preferencia a ellos ha heredado un nombre más aventajado.

Primera parte: Dogmática. Jesu-Cristo, Dios, sacerdote y víctima

I. Jesu-Cristo, Dios

El Hijo, inmensamente superior a los ángeles. 1, 5-14

5 Porque ¿a quién de los ángeles dijo alguna vez (Sal. 2, 7):

Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado;

o también (2 Sam. 7, 14):

Yo para El seré Padre, y El para mí será Hijo?

6 Y de nuevo, al introducir al Primogénito en el mundo, dice (Sal. 96, 7):

Y adórenle los ángeles de Dios.

7 Y cierto, respecto de los ángeles dice (Sal. 103, 4):

El hace a sus ángeles vientos,
y a sus ministros llama de fuego.

---

siones nos revelan la naturaleza misma del Hijo: IRRADIACIÓN DE SU GLORIA Y SELLO DE SU SUSTANCIA; otras dos nos señalan su acción creadora y conservadora en el mundo: POR QUIEN HIZO LOS MUNDOS, SUSTENTANDO TODAS LAS COSAS CON LA PALABRA DE SU PODER; otras dos se refieren a su obra redentora: NOS HA HABLADO POR MEDIO DEL HIJO, DESPUÉS DE REALIZAR LA PURIFICACIÓN DE LOS PECADOS; otras dos, finalmente, ponen de relieve la glorificación de Cristo hombre: A QUIEN CONSTITUYÓ HEREDERO DE TODAS LAS COSAS, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE LA GRANDEZA EN LAS ALTURAS.

4 Este versículo, conclusión de lo que precede, es la tesis que se demuestra en los que siguen. UN NOMBRE MÁS AVENTAJADO: Cristo es inmensamente superior a los ángeles, y la medida de esta superioridad es el nombre mismo de Hijo, de Señor, de Dios eterno e inmutable, que por derecho de nacimiento posee. Estos títulos divinos va a declarar San Pablo, aplicando a Cristo numerosos pasajes del Antiguo Testamento.

5 De los dos testimonios citados, el segundo, menos importante, se refiere en sentido literal a Salomón, y en sentido típico, al Hijo de David por antonomasia, el Mesías. El primer testimonio, mucho más glorioso, se refiere al Mesías en sentido literal, y declara no sólo la filiación propia y natural de Cristo, sino también la complacencia fruitiva con que el Padre le llama Hijo suyo y la misteriosa actualidad de la generación eterna, siempre de hoy, sin ayer ni mañana, sin antes ni después.

6 DE NUEVO: simple transición, que no expresa tiempo. || AL INTRODUCIR: por la encarnación. || PRIMOGÉNITO: heredero o mayorazgo, que se ha dignado asociar a sí como hermanos a los hijos adoptivos de Dios. || ADÓRENLE: por lo que en sí significan y por su contexto y atribución a Yahveh, estas palabras comprueban la divinidad de Cristo.

7 El texto del salmo está tomado directamente de la versión alejandrina. Aun concediendo al texto el sentido meteorológico, la argumentación del Apóstol es legítima, fundada en la identidad de nombre y de oficio entre los ángeles y los vientos y los rayos, puesto que tanto unos como otros son ángeles o mensajeros y ministros de Dios.

8 En cambio, respecto del Hijo (Sal. 44, 7-8):

Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos,
y la vara de la rectitud, vara de tu realeza.
9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por esto te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría
con preferencia sobre tus compañeros.

10 Y también (Sal. 101, 26-28):

Tú, al principio, Señor, pusiste los cimientos de la tierra,
y obras de tus manos son los cielos.
11 Ellos se disolverán, mas tú subsistes,
y todos, como un manto, se envejecerán;
12 y como un vestido los arrollarás,
como un manto, y serán cambiados.
Mas tú eres el mismo, y tus años no fenecerán.

13 ¿Y a quién de los ángeles ha dicho jamás (Sal. 109, 1):

Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga tus enemigos como escabel de tus pies?

14 ¿Acaso no son todos ellos espíritus ministrantes, enviados para servicio a favor de aquellos que han de alcanzar la herencia de la salud?

Conclusión parenética: perseverancia en la fe. 2, 1-4

2 1 Por esto es menester que prestemos mayor atención a las cosas oídas, no sea que seamos arrastrados a la deriva. 2 Porque si la palabra transmitida por ministerio de los ángeles obtuvo fuerza de ley, y toda prevaricación y desobediencia recibió su justa retribución, 3 ¿cómo nosotros escaparemos del castigo si menospreciáremos tan grande salud? La cual, anunciada inicialmente por el Señor, llegó hasta nosotros refrendada por los que la habían oído, 4 acreditándola a su vez Dios con señales y portentos, y variedad de milagros, y repartición de dones del Espíritu Santo, a medida de su voluntad.

La nueva economía, sometida a Cristo. 2, 5-9

5 Porque no a los ángeles sometió Dios el mundo que había de venir, del cual estamos hablando. 6 Allá uno testificó diciendo (Sal. 8, 5-7):

8 Magnífico testimonio no sólo de la mesianidad, sino también de la divinidad de Jesu-Cristo, a quien se da el nombre de Dios y cuya realeza eterna se reconoce, simbolizada en el trono y en el cetro de justicia.

9 Al testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo, nuevamente confesada, se añade el de su personalidad distinta de la personalidad del Padre, que le ha ungido como a hombre con el Espíritu Santo. La fórmula dogmática de Nicea «Dios de Dios» se halla aquí expresada poéticamente.

10-12 Señor, Creador de cielos y tierra, inmutable y eterno: tales son los atributos verdaderamente divinos de Jesu-Cristo, atributos que en el salmo se cantan de Yahveh y que San Pablo aplica al Salvador.

13-14 El Hijo, sentado a la diestra de Dios; los ángeles, enviados a una y otra parte como criados. No quiere decir el Apóstol que ni el Hijo fué enviado al mundo para la salud de los hombres ni que los ángeles no gocen del reposo de la gloria; pero afirma que ni la misión del Hijo fué puramente ministerial, como la de los ángeles, ni éstos alcanzan en los cielos la gloria de la divinidad.

2 1 Seamos arrastrados a la deriva: como la nave arrebatada por la corriente.

5 El mundo que había de venir: la nueva economía de la gracia, anunciada como futura en el Antiguo Testamento.

6-8 El salmo 8 se refiere a Cristo, no propiamente en sentido literal o típico, ni tampoco en sentido meramente acomodaticio, sino en un sentido intermedio, que

¿Quién es el hombre que te acuerdas de El,
o el hijo del hombre, que miras por El?
7 Le rebajaste un poquito respecto de los ángeles,
de gloria y honor le coronaste;
8 todas las cosas sometiste debajo de sus pies.

Pues al someter a El todas las cosas, nada dejó no sometido a El. Ahora, empero, todavía no vemos todas las cosas sometidas a El.
9 Mas al que fué rebajado un poquito respecto de los ángeles, Jesús, vemos, por causa de la muerte padecida, coronado de gloria y de honor, a fin de que, por gracia de Dios, gustase la muerte en bien de todos.

Humanidad del Salvador. 2, 10-13

10 Pues le estaba bien a aquel para quien es todo y por quien es todo que, al paso que llevaba muchos hijos a la gloria, consumase por medio de los padecimientos al autor de su salud.
11 Pues tanto el que santifica como los que son santificados de uno vienen todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo (Sal. 21, 23):

12 Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea cantaré tus loores.

13 Y además (Is. 8, 17-18):

Yo pondré mi confianza en El.

Y de nuevo (Is. 8, 17-18):

Heme aquí a mí y a los hijos que Dios me dió.

Pontífice compasivo. 2, 14-18

14 Por tanto, pues, los hijos participaban de la sangre y de la carne, también El igualmente participó de las mismas, para destruir por medio de la muerte al que tenía el señorío de la muerte, esto es, al diablo,
15 y libertar a todos aquellos que con el miedo de la muerte estaban durante toda su vida sujetos a la esclavitud.
16 Porque, en fin, no son los ángeles a quienes alarga la mano, sino el linaje de Abrahán es a quien alarga la mano.
17 Por donde debió ser en todo asemejado a sus hermanos, para ser compasivo y fiel pontífice en las cosas que miran a Dios, a fin de expiar los pecados

los intérpretes llaman consecuente, puesto que procede por vía de consecuencia. En efecto, el salmo 8 celebra la gloria de Dios en la creación y la glorificación del hombre sobre todas las obras de las manos de Dios. Prescindiendo de la gloria divina de Cristo, la glorificación del hombre no se realiza plenamente sino en el hombre por excelencia, Cristo, único que domina en el mundo de la naturaleza y en el mundo de la gracia.

10 Este versículo no carece de misterio. El sentido general es que Dios Padre, primer principio y último fin, se propuso dos fines en los padecimientos de Cristo: salvar a los hombres y *consumar* al Salvador. Así, en los planes de Dios, los padecimientos de Cristo no son medio solamente de la salud ajena, sino también consumación del mismo Cristo. Por estos padecimientos, Cristo queda constituído y consagrado como víctima *consumada*, capaz de expiar los pecados, aplacar a Dios y santificar a los hombres. Así *consumado*, Cristo es AUTOR, es decir, según la fuerza de la palabra original, PRINCIPIO Y GUÍA de la salud humana.

11 DE UNO: de un mismo Dios y de un mismo padre, Adán.

13 Quien habla es Isaías; con todo, como el pasaje es mesiánico y el profeta interviene como señal en Israel, está justificada la aplicación que de él hace San Pablo al Mesías. Dos rasgos de Isaías aplica a Cristo: su confianza en Dios y la solidaridad con sus hijos. La confianza de Isaías figura la que tiene Cristo en su glorificación y en el buen suceso de su obra. La solidaridad del profeta con sus hijos es figura de la de Cristo con los hombres.

del pueblo. [18] Pues por cuanto El
mismo fué probado con lo que padeció,
puede socorrer a los que son
probados.

Ventaja de Cristo sobre Moisés.
3, 1-6

3 [1] Por donde, hermanos santos,
partícipes del llamamiento celestial,
considerad al apóstol y pontífice
de la fe que profesamos, Jesús, [2] fiel
al que le hizo, como también lo fué
Moisés en toda su casa. [3] Porque de
mayor gloria ha sido El juzgado
digno en comparación de Moisés,
cuanto tiene mayor honra que la casa
el que la fabricó. [4] Pues toda casa
es fabricada por alguno, y quien todas
las cosas fabricó es Dios. [5] Y
Moisés, cierto, fué fiel en toda la
casa de Dios, como criado, para dar
testimonio de las cosas que se habían
de decir; [6] mas Cristo, como
Hijo sobre su propia casa; cuya casa
somos nosotros, como mantengamos
firme hasta el fin la confianza
y orgullo de la esperanza.

«No endurezcáis vuestros corazones».
3, 7-11

[7] Por esto, como dice el Espíritu
Santo (Sal. 94, 7-11):

Hoy, si oyereis su voz,
[8] no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación,
como en el día de la tentación en el desierto,
[9] donde me tentaron vuestros padres sometiéndome a prueba;
y esto que vieron mis obras [10] durante cuarenta años.
Por lo cual me irrité contra esa raza,
y dije: Siempre andan extraviados en su corazón;
y ellos no conocieron mis caminos.
[11] Y así juré en mi indignación:
¡Si van a entrar en mi reposo!

Guardaos de la incredulidad. 3, 12-19

[12] Mirad, hermanos, no se halla en
alguno de vosotros un corazón perverso
de incredulidad, que os haga
apostatar del Dios viviente, [13] antes
bien alentaos los unos a los otros
cada día, mientras se verifica aquel
«hoy», a fin de que no se endurezca
nadie entre vosotros con la seducción
del pecado. [14] Pues hemos sido
hechos partícipes de Cristo, con tal
de que mantengamos firme hasta el
fin la segura confianza del principio,
[15] mientras se dice (Sal. 94, 8):

Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

---

3 [1] Los diferentes oficios que en la antigua alianza estuvieron repartidos entre los ángeles, Moisés y Aarón, están ahora concentrados en la persona del Hijo. Cristo es a la vez APÓSTOL, o enviado de Dios a los hombres, y PONTÍFICE o sacerdote de los hombres ante Dios: misión y sacerdocio que integran la Mediación de Jesu-Cristo.

[2] AL QUE LE HIZO o constituyó, en cuanto hombre, apóstol y pontífice.

[3-5] La comparación iniciada de Cristo con Moisés se convierte en antítesis. Cristo, a diferencia de Moisés, ha edificado la casa de Dios: prueba manifiesta de su divinidad. Cristo, además, en esta casa de Dios es el Hijo, donde Moisés es un criado.

[6] CASA: del sentido de edificio pasa al de familia.

[8] PROVOCACIÓN, TENTACIÓN: son nombres propios, traducidos de las palabras hebreas *Meriba* y *Massa*, que se dieron al lugar donde los hijos de Israel provocaron y tentaron a Dios, como se narra en el Exodo, 17, 1-7.

[12] Tres son los conceptos que en la aplicación del salmo desenvuelve el Apóstol: el REPOSO de la eterna bienaventuranza; LA FE, como condición para entrar en el reposo, y el tiempo de HOY, el de la presente vida, concedido para caminar por la fe al eterno reposo. De la FE habla en lo que resta del capítulo; del REPOSO y de HOY, en el capítulo siguiente.

[16] Pues ¿quiénes fueron los que,
habiendo oído, provocaron? Pero
¿es que no fueron todos los que sa-
lieron de Egipto por mano de Moi-
sés? [17] ¿Y contra quiénes se irritó
durante cuarenta años? ¿No fué
contra los que pecaron, cuyos miem-
bros quedaron tendidos en el desier-
to? [18] ¿Y a quiénes juró que no en-
trarían en su reposo sino a los con-
tumaces? [19] Y vemos que no pudie-
ron entrar a causa de su incredu-
lidad.

La entrada por la fe, hoy, en el reposo de Dios. 4, 1-10

4 [1] Temamos, pues, no sea que,
subsistiendo la promesa de en-
trar en su reposo, parezca alguno de
vosotros haberse quedado rezagado.
[2] Pues a nosotros se nos ha dado la
buena nueva, lo mismo que a ellos;
mas a aquéllos no les aprovechó la
palabra de la predicación, por no ir
acompañada de la fe por parte de
los que oyeron. [3] Porque entramos
en el reposo los que creímos, según
que tiene dicho:

Y así juré en mi indignación;
¡Si van a entrar en mi reposo!

Y por cierto que desde la funda-
ción del mundo estaban acabadas
las obras. [4] Porque en un lugar tie-
ne dicho así, hablando del día sép-
timo: «Y reposó Dios en el día sép-
timo de todas sus obras» (Gén. 2, 2).
[5] Y en este sitio, de nuevo:
¡Si van a entrar en mi reposo!

[6] Ya que está, pues, reservado a
algunos el entrar en Él, y aque-
llos a quienes primero se dió la
buena nueva no entraron a causa de
su contumacia, [7] de nuevo determi-
na un día, «hoy», diciendo por Da-
vid al cabo de tanto tiempo, según
antes queda dicho (Sal. 94, 7-8):

Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones.

[8] Porque si Josué les hubiera pro-
porcionado el reposo, no hablaría
tras esto de otro día. [9] Queda, pues,
reservado un reposo sabático al pue-
blo de Dios. [10] Porque el que ha en-
trado en su reposo, también él re-
posa de sus trabajos, lo mismo que
Dios de los suyos.

Epílogo: eficacia de la palabra de Dios. 4, 11-16

[11] Trabajemos, pues, por entrar en
aquel reposo, a fin de que nadie, a
ejemplo de ellos, caiga en la misma
contumacia. [12] Porque viviente es la
Palabra de Dios, y obradora, y más
tajante que espada alguna de dos
filos, y que penetra hasta la divi-
sión del alma y del espíritu, y de
las coyunturas y de las medulas, y
discierne los sentimientos y pensa-
mientos del corazón; [13] y no hay
creatura invisible en su presencia,
antes todo está desnudo y descubier-
to a sus ojos, delante de quien ha-
bremos de dar cuenta. [14] Teniendo,

[16] Véase Ex. 17, 1-7.
[17] Véase Núm. 14, 29-32.
[18] Véase Núm. 14, 22-23.

4 [1-10] El razonamiento del Apóstol se reduce a estos puntos principales: Dios destinó al hombre a participar de su eterno reposo. La entrada de Israel en la tierra de promisión no era la entrada en este reposo, sino sólo su figura profética; pero aun de ese reposo figurativo fueron excluídos los israelitas incrédulos. De suerte que antes de Cristo nadie entró de hecho en el reposo de Dios: unos porque fueron incrédulos, otros porque sólo entraron como en sombra y figura; la verdadera entrada estaba reservada para ahora, en este HOY de los días mesiánicos, al nuevo pueblo de Dios. El reposo divino está preparado desde la creación del mundo, pero su entrada es de hoy.

[12] Viva personificación de la palabra divina, con la cual quiere significar el Apóstol que Dios, que todo lo ve, nos ha de juzgar conforme a su palabra. || LA DIVISIÓN DEL ALMA Y DEL ESPÍRITU: no significa distinción sustancial, sino oposición de dos tendencias, inferiores y superiores, animales y espirituales. || DESCUBIERTO: es digna de notarse la gallardía con que el Apóstol expresa en la lengua original el hecho de estar todas las cosas patentes a Dios, diciendo que están con el cuello erguido y la cabeza echada hacia atrás, como para mostrar el pecho y descubrir el corazón.

pues, un Pontífice grande, que ha
penetrado los cielos, Jesús, el Hijo
de Dios, mantengamos firme la fe
que profesamos. [15] Pues no tenemos
un Pontífice incapaz de compade-
cerse de nuestras flaquezas, antes
bien probado en todo a semejanza
nuestra, excluído el pecado. [16] Lle-
guémonos, pues, con segura con-
fianza al trono de la gracia, para
que alcancemos misericordia y ha-
llemos gracia en orden a ser soco-
rridos en el tiempo oportuno.

II. Jesu-Cristo, sacerdote

Propiedades del sacerdote. 5, 1-4

5 [1] Porque todo pontífice escogido
de entre los hombres es consti-
tuído en pro de los hombres, cuanto
a las cosas que miran a Dios, para
ofrecer dones y sacrificios por los pe-
cados, [2] capaz de ser indulgente con
los ignorantes y extraviados, dado
que también él está cercado de fla-
queza; [3] razón por la cual debe, por
sí mismo no menos que por el pue-
blo, ofrecer sacrificios por los peca-
dos. [4] Y nadie se apropia este honor
sino cuando es llamado por Dios,
como lo fué Aarón.

Cristo, Pontífice soberano. 5, 5-10

[5] Así también Cristo no se glorifi-
có a sí mismo en hacerse Pontífice,
sino el que le habló (Sal. 2, 7):

Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado.

[6] Como también en otro lugar dice: (Sal. 109, 4):

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

[7] El cual en los días de su carne,
habiendo ofrecido plegarias y súpli-
cas con poderoso clamor y lágrimas
al que le podía salvar de la muerte,
y habiendo sido escuchado por ra-
zón de su reverencia, [8] aun con ser
Hijo, aprendió de las cosas que pa-
deció lo que era obediencia; [9] y con-
sumado, vino a ser para todos los
que le obedecen causa de salud eter-
na, [10] proclamado por Dios sumo
sacerdote según el orden de Mel-
quisedec.

Mala disposición de los Hebreos. 5, 11-14

[11] Acerca de lo cual es mucho lo
que tenemos que decir, y no fácil
de declarar, ya que os habéis torna-
do torpes de oído. [12] Porque debien-
do, en razón del tiempo, ser maes-
tros, de nuevo tenéis necesidad de
que os enseñen los primeros rudi-
mentos de los oráculos de Dios, y
habéis llegado a tener necesidad de

---

5 [1] En esta definición del sacerdote, cuatro propiedades señala San Pablo: 1) la elección divina; 2) la índole y representación humana del sacerdote, tomado de entre los hombres y representante suyo; 3) las cosas en que se ejerce su ministerio, que son las que miran a Dios; 4) su función esencial y característica, que es la oblación de dones (incruentos) y de sacrificios (cruentos).

[6] La vocación de Cristo al sacerdocio incluye dos actos divinos: la generación y la investidura. La filiación divina es como una vocación natural que dispone a Cristo al sacerdocio; el decreto jurado e irrevocable es como la consagración que le confiere el oficio sacerdotal.

[7] EN LOS DÍAS DE SU CARNE: alude San Pablo a la oración de Cristo en la cruz, y también a la oración del huerto, en la cual el Señor, además de sudar sangre, clamaría y lloraría. || HABIENDO SIDO ESCUCHADO: el Señor fué escuchado, por cuanto *se le mostró un ángel, venido del cielo, el cual le confortaba* (Lc. 22, 43). || POR RAZÓN DE SU REVERENCIA: en atención a la sumisión incondicional con que oraba.

[8] APRENDIÓ OBEDIENCIA: conoció práctica y experimentalmente lo que era obedecer, lo que cuesta la perfecta obediencia *hasta la muerte, y muerte de cruz.*

[9] CONSUMADO: Cristo, al ser inmolado, alcanzó la consumación de su condición de víctima: consumación que fué para El principio de su glorificación, y para nosotros CAUSA DE SALUD ETERNA.

[11] NO FÁCIL DE DECLARAR: por vuestra escasa disposición.

leche y no de manjar sólido. 13 Pues
todo el que está a leche es inexper-
to para la doctrina de la justicia,
como niño que es. 14 Mas de los
hombres maduros es el manjar sóli-
do, de aquellos que por el hábito
tienen los sentidos ejercitados para
el discernimiento del bien y del mal.

«*Tendamos a la perfección*». 6, 1-8

6 1 Por lo cual, dejada la enseñanza
elemental acerca de Cristo, ten-
damos a lo perfecto, no echando de
nuevo el fundamento, es decir, la
penitencia de las obras muertas, y
la fe en Dios, 2 las abluciones de la
doctrina, y la imposición de las ma-
nos, y la resurrección de los muer-
tos, y el juicio eterno. 3 Y esto va-
mos a hacer, si lo permitiere Dios.
4 Porque a los que una vez fueron
iluminados, y gustaron el don ce-
leste, y fueron hechos partícipes del
Espíritu Santo, 5 y gustaron la her-
mosa palabra de Dios y las maravi-
llas del poder propias de la edad
venidera, 6 y recayeron, es imposi-
ble renovarlos segunda vez, convir-
tiéndolos a penitencia, cuando ellos,
cuanto es de su parte, crucifican de
nuevo al Hijo de Dios y le exponen
a pública ignominia. 7 Porque la tie-
rra que bebe la lluvia que frecuen-
temente cae sobre ella, si produce
plantas provechosas a aquellos por
quienes es además labrada, participa
de la bendición de parte de Dios;
8 mas la que lleva espinas y abrojos
es reprobada y cerca está de ser
maldecida, cuyo paradero es ir a las
llamas.

Palabras de aliento. 6, 9-12

9 Mas respecto de vosotros, carí-
simos, pensamos resueltamente co-
sas mejores y allegadas a la salud,
por más que hablemos así. 10 Que no
es injusto Dios para echar en olvido
vuestra labor y el amor que mos-
trasteis para con su nombre, con los
servicios que habéis prestado a los
santos y continuáis prestando. 11 Mas

---

6 1-2 Estos seis puntos de la doctrina elemental son de sumo interés histórico, puesto que nos revelan el principal contenido de la primitiva catequesis apostólica. En tres grupos binarios se distribuyen claramente. Los dos primeros, dogmático-morales, son la PENITENCIA de los pecados y la FE EN DIOS; los mismos que comprendía ya la primera predicación del Salvador y aun la del Bautista: «Haced penitencia y creed en el Evangelio» (Mc. 1, 15). Los dos siguientes, rituales, son el bautismo y LA IMPOSICIÓN DE LAS MANOS propia de la confirmación. Se habla en plural DE LAS ABLUCIONES, porque se alude a su rito de trina inmersión. Los dos últimos puntos son escatológicos: la RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS y el JUICIO universal, llamado ETERNO por su sentencia definitiva.

3 Y ESTO: dar la enseñanza superior.

4-6 Si es irracional dar a las palabras del Apóstol el sentido de los montanistas y novacianos, que cerraban a los cristianos caídos en pecado la puerta de la penitencia, tampoco es justo atenuarlas excesivamente. No habla San Pablo de cualquier pecado, sino de la apostasía plenamente deliberada. El apóstata, salido del único camino de salvación, que es la fe, y obstinado en no volver a él, no tiene humano remedio. Ni puede apelar a la mediación del Redentor. Cuanto es de su parte, ha renovado el crimen de los judíos crucificando de nuevo al Hijo de Dios. De modo que los medios ordinarios de salud los ha inutilizado él con su abuso, y el recurso supremo de una gracia extraordinaria lo tiene desmerecido con su crimen y lo rechaza con su soberbia.

4 ILUMINADOS: con la luz del Evangelio y con el bautismo. || EL DON CELESTE: es, principalmente a lo menos, la Eucaristía. || PARTÍCIPES DEL ESPÍRITU SANTO: por la confirmación, acompañada frecuentemente en la primitiva Iglesia de los carismas extraordinarios.

5 PALABRA DE DIOS: el Evangelio. || LAS MARAVILLAS DEL PODER divino PROPIAS DE LA EDAD VENIDERA o de la era mesiánica, anunciada como futura en los vaticinios del Antiguo Testamento. || CRUCIFICAN AL HIJO DE DIOS: señala el Apóstol dos circunstancias que agravan el pecado del cristiano.

10 Doctrina altamente consoladora, con que nos enseña San Pablo que los merecimientos pretéritos y las obras de misericordia presentes no los echa Dios en olvido cuando el hombre peca por fragilidad.

11-12 Combinando todos los rasgos aquí apuntados se obtiene esta noción de la esperanza: es como un eco afectivo de la fe intelectual; una firme persuasión, cuya propiedad característica es la constancia o longanimidad, cuyo objeto es la herencia prometida por Dios.

deseamos que cada cual de vosotros muestre ese mismo empeño en orden a la plena firmeza de la esperanza hasta el fin ; [12] de suerte que no os volváis indolentes, antes bien seáis imitadores de aquellos que por la fe y la longanimidad llegan a la herencia de las promesas.

Firmeza de la esperanza. 6, 13-20

[13] Porque al formular Dios sus promesas a Abrahán, como no hubiese nadie superior por quien jurase, juró por sí mismo, [14] diciendo : «¡ Por mi fe, a manos llenas te bendeciré y con innumerable prole te multiplicaré!» (Gén. 22, 16-17). [15] Y así, aguardando con longanimidad, alcanzó la promesa. [16] Porque los hombres juran por uno superior, y para ellos es el juramento término de todo litigio como garantía. [17] En lo cual, queriendo Dios mostrar más cumplidamente a los herederos de la promesa lo inmutable de su resolución, interpuso el juramento, [18] con el fin de que, por medio de dos cosas inmutables, tengamos vehemente consolación los que hemos buscado nuestro salvamento en asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros ; [19] a la cual nos cogemos como áncora del alma, segura y firme, y que penetra hasta lo interior del velo, [20] adonde como precursor entró por nosotros Jesús, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre.

Melquisedec, figura de Cristo sacerdote. 7, 1-3

7 [1] Porque este Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios Altísimo ; el que salió al encuentro de Abrahán cuando volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo ; [2] a quien, además, repartió Abrahán el diezmo de todo ; que es primeramente, según la interpretación de su nombre, rey de justicia, y luego, además, rey de Salén, que es rey de paz ; [3] sin padre, sin madre, sin genealogía ; que ni tiene principio de días ni fin de vida ; hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote perennemente.

Ventajas de Melquisedec sobre Leví. 7, 4-10

[4] Y considerad cuán grande es éste, a quien, además, Abrahán, el patriarca, dió diezmo de lo más rico de los despojos. [5] Y cierto, los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio tienen orden, según la Ley, de cobrar el diezmo del pueblo, esto es, de sus hermanos, bien que procedentes de la estirpe de Abrahán ; [6] mas el que no deriva de ellos su genealogía percibió diezmo de Abrahán, y al que tenía las promesas le bendijo. [7] Ahora bien, fuera de toda controversia, lo que es inferior es bendecido por lo que es superior. [8] Y aquí, por cierto, reci-

[19] COMO ÁNCORA... : con esta comparación, algo incoherente en su forma literaria, significa San Pablo que la esperanza penetra HASTA LO INTERIOR DEL VELO, hasta el *Sancta Sanctorum* de la gloria celeste, a manera de áncora, que se clava en la arena o en la roca.

7 [1] MELQUISEDEC : etimológicamente es REY DE JUSTICIA. Reproduce San Pablo compendiosamente la narración del Génesis, 14, 18-20. || SALEM : parece ser Jerusalén. || REYES : los cuatro reyes de que habla el Génesis 14, 1-17 ; uno de los cuales, Amrafel, parece ser el famoso Hammurabi, cuyo admirable código ha sido descubierto y publicado recientemente

[2] EL DIEZMO de todo el botín cogido a los reyes.

[3] SIN PADRE : no quiere decir San Pablo que Melquisedec no tuvo padre, o que no nació ni murió, mas quiere significar que el silencio de la Escritura sobre la generación de Melquisedec hace a éste más apto para simbolizar a Cristo, verdadero Rey de la justicia y de la paz y sacerdote eterno, sin principio de días en cuanto Dios y sin fin en la gloria de su realeza y sacerdocio.

[4-10] Demuestra el Apóstol la superioridad de Melquisedec sobre Leví por tres ventajas que le hace : porque recibió de él diezmos en la persona de su padre Abrahán, porque le bendijo y porque eternamente vive.

[8] AQUÍ : en la ley de Moisés, en el sacerdocio de Leví ; ALLÍ : en la narración del Génesis, en el sacerdocio de Melquisedec.

ben diezmo hombres que mueren; mas allí uno de quien testifica que vive. [9] Y, por así decir, por medio de Abrahán también Leví, el que percibe los diezmos, fué diezmado; [10] pues estaba, todavía en germen, en su padre, cuando fué a su encuentro Melquisedec.

El sacerdocio, transferido de Aarón a Melquisedec. 7, 11-19

[11] Si, pues, se hubiera realizado la perfección mediante el sacerdocio levítico, ya que a base de él ha recibido el pueblo la legislación, ¿qué necesidad había de que surgiese otro sacerdote según el orden de Melquisedec y no se denominase según el orden de Aarón? [12] Porque, transferido el sacerdocio, fuerza es que se produzca también la transferencia de la ley. [13] Pues aquel de quien se dicen esas cosas a otra tribu pertenecía, de la cual nadie se ha llegado al altar; [14] porque es cosa manifiesta que el Señor nuestro es retoño de Judá, a cuya tribu para nada se refirió Moisés al hablar de sacerdotes. [15] Y esto es mucho más evidente todavía si, a semejanza de Melquisedec, surge un sacerdote diferente, [16] que ha sido creado no según la ley de disposición carnal, sino según la pujanza de una vida indestructible. [17] Que tal es el testimonio: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (Sal. 109, 4). [18] Y es así que la derogación de la prescripción precedente se produce a causa de su ineficacia e inutilidad; [19] pues nada llevó la ley a la perfección, sino que fué introducción a una esperanza mejor, por medio de la cual nos acercamos a Dios.

Sacerdocio de Cristo, único y eterno, confirmado con juramento. 7, 20-25

[20] Y por cuanto no fué sin juramento—pues aquéllos sin juramento fueron hechos sacerdotes, [21] mas éste con juramento, por boca del que dijo (Sal 109, 4):

Juró el Señor, y no se arrepentirá; tú eres sacerdote para siempre—,

[22] en la misma proporción Jesús se ha hecho fiador también de una alianza mejor. [23] Además, entre ellos son muchos los sacerdotes que se han sucedido, por cuanto la muerte les impedía perdurar; [24] mas El, a causa de subsistir perpetuamente, posee el sacerdocio intransferible; [25] por donde puede también salvar perennemente a los que por El se llegan a Dios, siempre viviente para interceder a favor de ellos.

Cristo, sacerdote santo y consumado. 7, 26-28

[26] Porque tal Pontífice nos convenía, sin duda, a nosotros: santo, inocente, incontaminado, separado

---

[11-17] La institución del sacerdocio según el orden de Melquisedec entrañaba dos consecuencias: la abrogación del sacerdocio levítico y la abolición de la ley de Moisés, que se basaba en él. Prueba evidente de la traslación del sacerdocio es el hecho de que el nuevo sacerdote, Jesu-Cristo, no pertenecía a la tribu de Leví. Pero la razón fundamental de la traslación es la impotencia del sacerdocio levítico para dar la consumación de la santidad, que sólo podría comunicar un sacerdote eterno, en virtud de su vida imperecedera.

[19] Una esperanza mejor: una alianza nueva, por la cual nos llegamos confiadamente a Dios. ¡Magnífica concepción! La antigua alianza es una *ley:* un yugo moral impuesto al pueblo de Israel; la nueva alianza es una *esperanza:* una primavera espiritual que promete frutos abundantes de vida eterna, una aurora esplendorosa de un día sin fin.

[22] Alianza mejor: la nueva alianza aventaja tanto a la antigua cuanto el sacerdocio de Cristo aventaja al de Aarón.

[25] Cristo, en cuanto hombre, es no sólo nuestro Redentor, sino también nuestro Abogado. Ambos conceptos, de Redentor y de Abogado, se resumen en el de Mediador.

[26] Separado de los pecadores: por razón de su santidad inmaculada; si bien por su inefable dignación quiso tomar sobre sí nuestros pecados.

de los pecadores y encumbrado por
encima de los cielos; [27] que no tiene necesidad de ofrecer víctimas día
tras día, como los pontífices, primero por los pecados propios, luego
por los del pueblo; porque esto
hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. [28] Es que la
ley constituye sacerdotes a hombres
sujetos a fragilidad; mas la palabra del juramento, que vino después
de la ley, al Hijo consumado para
siempre.

El santuario celeste del nuevo Sacerdote. 8, 1-5

8 [1] El punto capital sobre lo que
vamos diciendo es que tenemos
un Pontífice tal, que se sentó a la
diestra del trono de la Majestad en
los cielos, [2] ministro del santuario y
del tabernáculo verdadero, que erigió
el Señor, no el hombre. [3] Porque todo pontífice es constituído para ofrecer dones y víctimas; por donde era
necesario que también éste tuviera
algo que ofreciese. [4] Si estuviera,
pues, sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, como quiera que había quienes según la ley ofrecen dones; [5] los cuales practican un culto
que es trasunto y sombra del ideal
celeste, según fué dicho a Moisés por
el oráculo divino cuando estaba para emprender la construcción del tabernáculo. Porque «Mira, dice, harás
todas las cosas conforme al modelo
que te fué mostrado en el monte»
(Ex. 25, 40).

Superioridad de la nueva alianza. 8, 6-13

[6] Mas ahora posee un ministerio
sagrado tanto más excelente, por
cuanto es mediador de una alianza
también mejor, como que ha sido
establecida a base de promesas mejores. [7] A la verdad, si aquella primera fuera irreprochable, no se buscara lugar para una segunda. [8] Y es
así que en son de reproche dice
(Jer. 31, 31-34):

Mirad, días vendrán, dice el Señor,
en que concluiré una alianza nueva
con la casa de Israel y con la casa de Judá,
[9] no conforme a la alianza que concerté con sus padres
el día que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos no permanecieron fieles a mi alianza,
y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.
[10] Porque esta es la alianza que concertaré con la casa de Israel,
después de aquellos días, dice el Señor:

---

[27] DE UNA VEZ PARA SIEMPRE: en la nueva alianza no existe propiamente sino un solo sacrificio, el de Jesu-Cristo en la cruz; mas este único sacrificio se renueva y reproduce cada día incruentamente en la Santa Misa, en la cual el mismo Jesu-Cristo por ministerio de hombres inmola y ofrece la misma víctima, su cuerpo y su sangre, como lo enseña el Concilio Tridentino (Denz. 938, 948) en conformidad con la Sagrada Escritura y con toda la tradición cristiana, recibida de los apóstoles.

8 [1-5] En las palabras de San Pablo hay que dar no pequeña parte a la metáfora. Como sería ridículo afirmar que existe en el cielo un TABERNÁCULO VERDADERO que sirviera de modelo al construído por Moisés, así sería irracional pretender deducir de las palabras del Apóstol que Jesu-Cristo solamente en el cielo consumó su sacrificio. Lo que inculca San Pablo es que el sacerdocio y el sacrificio de Jesu-Cristo no son terrenos, a la manera de los levíticos, y que además se perpetúan de alguna manera en los cielos, no porque en ellos consume el sacrificio, consumado ya en la cruz, sino porque allí Cristo, Sacerdote eterno, con la aplicación de los frutos de la cruz y con la continuada renovación del sacrificio eucarístico, da cierta perpetuidad moral al sacrificio del Calvario.

[6] En 6, 19, habla San Pablo de una ESPERANZA MEJOR; en 6, 22, de una ALIANZA MEJOR: aquí, relacionando ambos conceptos, habla de una ALIANZA mejor basada en PROMESAS MEJORES. Esta doble identidad de ESPERANZA con ALIANZA y con PROMESAS, al paso que expresa el aspecto objetivo de ESPERANZA, insinúa su objeto, que son los bienes prometidos por Dios y su motivo que es (parcialmente) la fidelidad divina.

Pondré mis leyes en su mente
y sobre sus corazones las inscribiré,
y yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo.
11 Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano,
ni cada cual a su hermano,
diciendo : Conoce al Señor ;
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque seré propicio con sus iniquidades,
y de sus pecados no me acordaré más.

13 Al decir «nueva» ha anticuado
la primera ; y lo que se vuelve an-
tiguo y envejece, cerca está de la
desaparición.

III. Jesu-Cristo, víctima

El santuario y los ritos del Antiguo Testamento. 9, 1-10

9 1 Tenía, pues, también la primera
prescripciones relativas al culto
y su santuario terrestre. 2 Porque se
construyó un tabernáculo, cuya pri-
mera estancia, en la cual estaba el
candelabro y la mesa y la exposi-
ción de los panes, era llamada «Lu-
gar santo» ; 3 y detrás del segundo
velo, otra estancia, que era llamada
«Lugar santísimo», 4 la cual tenía
un altar de oro para el incienso y
el arca de la alianza recubierta de
oro por todos lados, en la cual es-
taban una urna de oro con el ma-
ná dentro, y la vara de Aarón que
retoñó, y las tablas de la alianza ;
5 y por encima de ella los querubi-
nes de la gloria, que cobijan con su
sombra el propiciatorio ; acerca de
lo cual no hay para qué hablar aho-
ra en particular. 6 Dispuestas así es-
tas cosas, en la primera estancia
del tabernáculo entran continuamen-
te los sacerdotes al desempeñar las
funciones del culto ; 7 mas en la se-
gunda una sola vez al año sólo el
sumo sacerdote, no sin sangre, la
cual ofrece por sí y por los pecados
del pueblo ; 8 significando con ello
el Espíritu Santo que todavía no
está abierto el camino para el Lugar
santo, mientras subsiste aún la pri-
mera estancia del tabernáculo, 9 la
cual es figura que se refiere al tiem-

11 No habrá de instruir... : estas palabras no se han de tomar materialmente a la letra como lo han hecho muchos protestantes, con el empeño de suprimir el magisterio eclesiástico. Despojados de su hipérbole oriental, significan que en la nueva economía el conocimiento de Dios había de ser más universal y más completo que en la antigua alianza. Si excluyeran todo magisterio externo, ¿qué significarían las palabras de Jesu-Cristo a los apóstoles : *Id y amaestrad a todas las naciones?* (Mt. 28, 19-20). ¿Y qué razón de ser tendría esta misma carta de San Pablo a los Hebreos?

9 2 El tabernáculo comprendía dos estancias principales, separadas entre sí por un velo y precedidas de un vestíbulo. En la primera estancia, separada del vestíbulo por un primer velo, se hallaba el candelabro de oro a la izquierda, y la mesa, sobre la cual se ponían los panes de la proposición, a la derecha.

4 El altar de oro, aunque moralmente pertenecía al Lugar santísimo, estaba, con todo, colocado delante del segundo velo, para que los simples sacerdotes, que no podían pasar del Lugar santo, pudiesen ofrecer el incienso sobre este altar.

5 El propiciatorio era una plancha de oro puro con que se cubría el arca de la alianza. Sobre el propiciatorio se rociaba la sangre de las víctimas ofrecidas por los pecados de los sacerdotes y de todo el pueblo el día solemne de la Expiación : función privativa del sumo sacerdote, sólo el cual y sólo en aquel día podía entrar en el *Sancta Sanctorum*.

7 No sin sangre : de los novillos y machos cabríos que se inmolaban en la gran solemnidad de la Expiación.

8-10 El Lugar santo, separado del Lugar santísimo por un velo impenetrable, aparece a los ojos de San Pablo como símbolo del culto levítico, que, incapaz de santificar interiormente al hombre, en vez de acercarle a Dios, es una barrera que le cierra el paso. Era menester que este velo se rasgase, como de hecho se rasgó, con la muerte de Cristo.

po presente, conforme a la cual se
ofrecen dones y víctimas impoten-
tes para dar la consumada perfec-
ción en lo que toca a la conciencia
al que practica ese culto, [10] consis-
tiendo únicamente en manjares y
bebidas y diferentes abluciones, ob-
servancias, en fin, de una justicia
carnal, impuestas hasta el tiempo
de la reformación.

El santuario celeste y eficacia del sacrificio de Cristo. 9, 11-14

[11] Mas Cristo, habiéndose presen-
tado como Pontífice de los bienes
venideros, penetrando en el taber-
náculo más amplio y más perfecto,
no hecho de manos, esto es, no de
esta creación, [12] y no mediante san-
gre de machos cabríos y de bece-
rros, sino mediante su propia san-
gre, entró de una vez para siempre
en el santuario, consiguiendo una
redención eterna. [13] Porque si la san-
gre de machos cabríos y de toros y
la ceniza de la becerra santifican
con su aspersión a los contaminados
en orden a la purificación de la car-
ne, [14] ¡cuánto más la sangre de Cris-
to, que por el Espíritu Eterno se
ofreció a sí mismo inmaculado a
Dios, purificará vuestra conciencia
de obras muertas, para que rindáis
culto al Dios viviente!

La sangre de Cristo, sello del Nuevo Testamento. 9, 15-22

[15] Y por esto es mediador de un
Nuevo Testamento, a fin de que, ha-
biendo intervenido muerte para res-
cate de las transgresiones ocurridas
durante la primera alianza, reciban
los que han sido llamados la pro-
mesa de la herencia eterna. [16] Pues
donde hay testamento, menester es
que conste la muerte del testador;
[17] pues un testamento es válido en
caso de defunción, como quiera que
nunca tiene valor mientras el testa-
dor vive. [18] Por donde tampoco el pri-
mero se inauguró sin sangre. [19] Por-
que Moisés, después de recitar todos
los mandatos a tenor de la ley a oídos
de todo el pueblo, habiendo tomado
la sangre de los becerros y machos
cabríos con agua y lana teñida en
grana e hisopo, roció así el libro co-
mo a todo el pueblo, [20] diciendo: «Es-
ta es la sangre de la alianza que pa-
ra vosotros dispuso Dios» (Ex. 24, 8).
[21] De semejante manera roció tam-
bién con la sangre el tabernáculo y
todos los objetos del culto. [22] Y casi
todo según la ley se purifica con
sangre, y sin efusión de sangre no
se obtiene remisión.

Excelencia y eficacia eterna del sacrificio único de Cristo. 9, 23-28

[23] Era, pues, necesario que las que
eran figuras de lo que existe en los
cielos, con estas cosas se purifica-
sen, mas las cosas mismas celestia-
les con víctimas más excelentes que
no éstas. [24] Pues no entró Cristo en
un santuario hecho de mano, ima-
gen del verdadero, sino en el cielo
mismo, para presentarse ahora en
el acatamiento de Dios a favor nues-
tro; [25] y no con el fin de ofrecerse
a sí mismo repetidas veces, a la
manera que el sumo sacerdote entra
en el santuario año tras año con

---

[11] Los BIENES VENIDEROS son las bendiciones mesiánicas.

[12] El SANTUARIO del versículo 12 es el mismo TABERNÁCULO mencionado en el versículo 11. El llamar al cielo TABERNÁCULO o SANTUARIO es una metáfora que no hay que extremar.

[14] EL ESPÍRITU ETERNO es el Espíritu Santo. || OBRAS MUERTAS son los pecados.

[15-17] La doble significación de la palabra griega *diathéke (alianza y testamento)* permite a San Pablo pasar insensiblemente de la una a la otra, dado que la nueva *alianza* es un verdadero *testamento*, que recibe su validez con la muerte de Cristo.

[20] LA SANGRE CON AGUA Y LANA TEÑIDA EN GRANA E HISOPO: esto es, la sangre mezclada con agua y recogida en la lana que envolvía la caña del hisopo. El hisopo probablemente era el orégano.

[23] LAS MISMAS COSAS CELESTIALES CON VÍCTIMAS MÁS EXCELENTES QUE NO ÉSTAS se habían de purificar: bastaba esta sola frase para convencer de que cuanto dice San Pablo sobre el santuario celeste hay que entenderlo metafóricamente; de lo contrario, habría de admitirse que en el cielo mismo había manchas que era menester lavar con la sangre de Cristo.

sangre ajena ; [26] puesto que hubiera
sido necesario que él padeciera mu-
chas veces desde la fundación del
mundo ; mas ahora de una sola vez
en la consumación de los siglos se
ha manifestado para la abolición del
pecado mediante su propia inmola-
ción. [27] Y así como está reservado a
los hombres morir una sola vez, y
tras esto, juicio, [28] así también Cris-
to, después de haberse ofrecido una
sola vez para tomar sobre sí los pe-
cados de la muchedumbre, por se-
gunda vez, sin intervención de pe-
cado, se manifestará a los que le
esperan para su salud.

Esterilidad de la expiación anual

10, 1-4

10 [1] Pues conteniendo la ley una
sombra de los bienes que ha-
bían de venir, no la expresión real
de las cosas, no puede jamás, con los
mismos sacrificios que sin cesar ofre-
ce año tras año, dar cumplida per-
fección a los que se llegan ; [2] de lo
contrario, ¿no hubieran cesado de
ofrecerse, por no tener ya ninguna
conciencia de pecados los que ren-
dían este culto, una vez purifica-
dos? [3] Al contrario, con ellos se re-
nueva el recuerdo de los pecados
año tras año. [4] Porque es imposible
que la sangre de toros y machos
cabríos quite los pecados.

Obediencia y oblación del Mesías.

10, 5-10

[5] Por lo cual al entrar en el mun-
do dice (Sal. 39, 7-9) :

Sacrificio y ofrenda no quisiste,
pero me diste un cuerpo a propósito ;
[6] holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron ;
[7] entonces dije : Heme aquí presente.
En el pomo del libro está escrito de mí ;
quiero hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.

[8] Diciendo más arriba : «Sacrificios
y ofrendas» y «holocaustos y sacrifi-
cios por el pecado no los quisiste ni
te agradaron», los que según la ley
se ofrecen, [9] «entonces» ha dicho :
«Heme aquí que vengo a hacer tu
voluntad.» Suprime lo primero para
establecer lo segundo. [10] En virtud

[27] Tras esto, juicio : habla San Pablo, principalmente a lo menos, del juicio particular. En efecto, entre el juicio y la muerte se establece una conexión de sucesión, que da a entender que se habla de dos términos análogos. Ahora bien, la muerte es aquí la muerte individual de cada hombre. Luego el juicio que la sigue es igualmente el juicio que sigue a la muerte de cada uno. Es, además, de notar el énfasis con que habla el Apóstol, así tratando de los hombres en general como tratando de Cristo, de la única vez que se muere, considerando una y otra muerte como algo decisivo. Por tanto, así como la muerte de Cristo concluye definitivamente la obra de la redención humana, así la muerte de cada hombre es algo definitivo que decide de su suerte eterna : decisión que supone algún juicio de parte de Dios, que no es otro que el juicio particular. Ni carece de importancia el que la palabra juicio no lleva artículo ; y debía de llevarlo si designase un hecho tan determinado y de tanto relieve cual es el juicio universal. Finalmente, la misma palabra original *crisis*, empleada aquí por San Pablo para expresar juicio, parece excluir el juicio universal. En efecto, cuando habla del juicio universal, nunca lo llama *crisis*; y cuando emplea la palabra *crisis*, nunca habla del juicio universal.

10 [1] Expresión real o realización, verificación : tal es el sentido de la palabra *imagen*, empleada aquí por San Pablo en oposición a *sombra*.

[5] Al entrar en el mundo : en el momento de la encarnación. En el seno de la Virgen Madre, el primer sentimiento del Corazón de Jesu-Cristo es la oblación de su vida por la redención de los hombres : oblación que, consumada en la cruz, se perpetúa de alguna manera con su actual e incesante ratificación en su vida celeste.

[7] El pomo del libro parece ser el pomo o esfera que remataba la parte superior de la vara cilíndrica, en torno de la cual se arrollaba el volumen.

[10] Santificados... de una vez para siempre : no quiere decir el Apóstol que la muerte del Redentor, sin más, santificó personalmente a cada uno de los hombres.

de la cual «voluntad» hemos sido santificados mediante la «oblación del cuerpo» de Jesu-Cristo de una vez para siempre.

Ineficacia de los sacrificios diarios contrapuesta a la eficacia del sacrificio único de Cristo. 10, 11-18

[11] Y cierto, todo sacerdote está día tras día desempeñando sus funciones y ofreciendo muchas veces unos mismos sacrificios, que no pueden jamás hacer desaparecer los pecados; [12] mas éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio de eficacia eterna, se sentó a la diestra de Dios, [13] aguardando, por lo demás, a que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies. [14] Porque con una sola oblación ha consumado para siempre a los que son santificados. [15] Y nos lo testifica también el Espíritu Santo. Pues después de haber dicho (Jer. 31, 33):

[16] Esta es la alianza que concertaré con ellos,
después de aquellos días, dice el Señor,
pondré mis leyes sobre sus corazones,
y sobre su mente las inscribiré,

[17] añade: «Y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más» (Jer. 31, 34). [18] Ahora bien, donde hay remisión de esas cosas no hay ya más oblación por el pecado.

Segunda parte: Parenética

I. Exhortación general: Perseverancia en la fe

Primer motivo de perseverancia: la mediación de Cristo. 10, 19-25

[19] Teniendo, pues, hermanos, segura confianza de entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, [20] entrada que él inauguró para nosotros como camino nuevo y viviente a través del velo, esto es, de su propia carne, [21] y teniendo un sacerdote grande sobre la casa de Dios, [22] lleguémonos con sincero corazón con plena convicción de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura. [23] Mantengamos inconmovible la confesión de la esperanza, pues fiel es quien hizo la promesa; [24] y considerémonos los unos a los otros, para estímulo de la ca-

Lo que quiere decir es que su muerte redentora es el principio único de la santificación de todos los hombres.

[14] Los que son santificados significa *los que* con el tiempo *van siendo santificados* individualmente.

[18] No hay ya más oblación por el pecado: después del sacrificio de la cruz no es menester ya otro sacrificio distinto para expiar los pecados de los hombres. Se reproducirá cada día en nuestros altares el mismo sacrificio, para aplicarnos sus frutos; mas no se ofrecerá ya otro sacrificio diferente.

[19-20] Las alusiones y atrevidas metáforas de este pasaje reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión al segundo velo del templo, a través del cual penetraba el Pontífice con la sangre de las víctimas en el Lugar santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del templo, que se rasgó de alto a bajo al morir el Redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el santuario celeste. Pero, además, las palabras del Apóstol sugieren una aplicación a la abertura del sagrado costado, que nos brinda franca entrada al santuario de su Santísimo Corazón.

[22] Lavados los cuerpos con agua pura: por el santo bautismo.

[24] Para estímulo de la caridad: lo que puede estimular la caridad de unos con otros es, bajo distintos aspectos, los buenos ejemplos y las necesidades que se padecen.

ridad y de las buenas obras ; [25] no
desamparando vuestra común reunión, según es costumbre de algunos, antes bien alentándoos, y tanto más cuanto veis que se acerca el día.

Segundo motivo: castigos de la apostasía. 10, 26-31

[26] Porque si deliberadamente pecamos, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda ya sacrificio por los pecados,
[27] antes una pavorosa expectación del juicio y el ardor vengativo del fuego dispuesto a devorar a los enemigos.
[28] En atropellando uno la Ley de Moisés, sin compasión es llevado a la muerte sobre el dicho de dos o tres testigos :
[29] ¿de cuánto peor castigo pensáis será juzgado digno el que pisoteó al Hijo de Dios, y consideró como profana la sangre de la alianza con que fué santificado, y ultrajó al Espíritu de la gracia ?
[30] Pues conocemos al que dijo : «A mí me corresponde la venganza, yo daré a cada uno su merecido» ; y otra vez : «Juzgará el Señor a su pueblo» (Dt. 32, 35-36).
[31] Horrenda cosa es caer en las manos del Dios viviente.

Tercer motivo: recuerdos y esperanzas. 10, 32-39

[32] Acordaos de los días pasados, en que, habiendo sido iluminados, soportasteis recio combate de padecimientos ;
[33] hechos, por una parte, blanco de ludibrios y tribulaciones como en público espectáculo, y por otra, hechos solidarios de los que se hallaban en semejante situación.
[34] Porque compartisteis los padecimientos de los encarcelados, y recibisteis con gozo el robo de vuestros bienes, sabiendo que poseéis una hacienda mejor y permanente.
[35] No perdáis, pues, vuestra confianza, a la cual está vinculada una gran recompensa.
[36] Porque tenéis necesidad de paciencia ; a fin de que, habiendo cumplido la voluntad de Dios, alcancéis la promesa.
[37] Porque (Hab. 2, 3-4)

Todavía un poquito, tantico tantico,
y el que ha de venir vendrá, y no tardará ;
[38] y mi justo por la fe vivirá ;
y si se acobardare, no se agradará mi alma en él.

[39] Mas nosotros no somos hombres de cobardía para perdición, sino de fe para salvamento del alma.

Cuarto motivo: ejemplos de fe de los antiguos: Abel, Enoc, Noé. 11, 1-7

11 [1] Es la fe una convicción de las cosas que se esperan, argumen-

[25] EL DÍA del juicio de Dios. Ignoraban los hebreos cristianos, deslumbrados por el esplendor de la liturgia levítica, que aquel templo dentro de pocos años iba a ser pasto de las llamas, y con él todos los ritos de la ley. La destrucción de Jerusalén y del templo es para el Apóstol imagen y, a la vez, inauguración del último juicio de Dios.

[26] NO QUEDA YA SACRIFICIO... : no el de Cristo, voluntariamente rechazado ; no los de la ley, ineficaces para borrar los pecados. Tal es el sentido de estas palabras, no el de que el pecador no pueda ya obtener perdón para sus pecados.

[29] Tres circunstancias señala San Pablo en el pecado de apostasía, que revelan toda su gravedad ; circunstancias que proporcionalmente se hallan en todo pecado mortal.

[32] ILUMINADOS : cf. 6, 4.

11 [1] LA FE de que habla aquí el Apóstol es la actual, es decir, el acto de fe. De dos maneras la define. Es, primeramente, una CONVICCIÓN DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN, esto es, una persuasión racional que nos hace mirar como real y subsistente el mundo sobrenatural ; o, en términos más teológicos, un asentimiento de la inteligencia a la palabra de Dios, que nos ha revelado la economía de la salud humana. Es además UN ARGUMENTO DE LAS COSAS QUE NO SE VEN, es decir, tiene la eficacia de la demostración más convincente, por cuanto comunica por sí misma al espíritu la certidumbre

to de las que no se ven. 2 Pues por
ella merecieron testimonio favorable
los antepasados. 3 Por la fe entende-
mos haber sido los mundos apareja-
dos por la palabra de Dios, de suerte
que no de cosas que estuvieran a la
vista ha sido producido eso que se
ve. 4 Por la fe ofreció Abel a Dios
un sacrificio superior al de Caín, en
razón del cual mereció testimonio
de que era justo, dando Dios testi-
monio favorable sobre sus ofrendas;
y por ella, muerto ya, habla toda-
vía. 5 Por la fe fué Enoc trasladado
para que no viese la muerte; y «no
compareció, puesto que Dios le ha-
bía trasladado» (Gén. 5, 24). Porque
anteriormente al traslado había me-
recido testimonio de haber sido gra-
to a Dios. 6 Ahora bien, sin fe es
imposible ser grato, pues es nece-
sario que quien se llega a Dios crea
que existe y que es remunerador
para los que le buscan. 7 Por la fe,
Noé, avisado por Dios de cosas que
todavía no se veían, inspirado por
un religioso temor construyó un ar-
ca para salvación de su casa; fe por
la cual condenó al mundo y fué
constituído heredero de la justicia
que es según la fe.

Abrahán y Sara. 11, 8-19

8 Por la fe, Abrahán, al ser llama-
do, obedeció saliendo para el lugar
que había de recibir en herencia, y
salió sin saber a dónde iba. 9 Por la
fe emigró a la tierra de la promesa,
como a tierra extraña, habitando en
tiendas de campaña, lo mismo que
Isaac y Jacob, los coherederos de la
misma promesa; 10 porque aguarda-
ba aquella ciudad asentada sobre los
fundamentos, cuyo artífice y cons-
tructor es Dios. 11 Por la fe también
la misma Sara cobró vigor para la
fundación de un linaje, aun fuera
de la sazón de la edad, pues tuvo
por fiel al que había hecho la pro-
mesa. 12 Por lo cual también de uno
solo, y éste amortecido, procedie-
ron (Gén. 22, 17)

como las estrellas del cielo en muchedumbre,
y como la arena que está en la ribera del mar, innumerable.

13 En la fe murieron todos éstos
sin haber ellos logrado las prome-
sas, sólo de lejos viéndolas y salu-
dándolas, y confesando que eran ex-
traños y forasteros sobre la tierra.
14 Pues los que tal dicen, dan bien
a entender que andan en busca de
una patria. 15 Y si se refirieran a

que normalmente producen los argumentos. No es, por tanto, la fe, como pretendían los antiguos protestantes, una ciega confianza de la voluntad, ni tampoco, como pretenden los protestantes liberales, un sentimiento del corazón.

2 POR ELLA MERECIERON TESTIMONIO...: por semejante fe los antiguos santos del pueblo de Dios obtuvieron testimonio de que eran justos y gratos al Señor.

3 LOS MUNDOS: literalmente los *siglos*, esto es, el universo entero, sujeto a las vicisitudes de los siglos. || APAREJADOS: artificiosamente dispuestos y ordenados.
En el primer hemistiquio de este versículo habla San Pablo, principalmente, de la *segunda* creación, esto es, de la obra sucesiva de los seis días. En cambio, en el segundo habla de la *primera* creación: donde la expresión NO DE COSAS QUE ESTUVIERAN A LA VISTA quiere decir *no de materia preexistente*. Es la creación *ex nihilo*.

4 HABLA TODAVÍA: el clamor de su sangre, que pedía venganza, pronto cesó; mas no ha cesado, ni cesará jamás, el clamor de su fe y de su justicia.

5 Que Enoc no murió, lo afirma San Pablo. Adónde fué trasladado, no lo sabemos. Que volverá al fin del mundo, juntamente con Elías, como precursor de Cristo Juez, es tradición antiquísima y respetable.

6 La fe, condición y raíz de la justificación, es necesaria para la salvación. PUES ES NECESARIO QUE QUIEN SE LLEGA A DIOS con el espíritu, con la oración, con el culto, CREA dos cosas: QUE EXISTE, Y QUE ES REMUNERADOR PARA LOS QUE LE BUSCAN. Porque quien no cree en la existencia de Dios, ¿cómo pensará en llegarse a El? Y quien no cree en un Dios remunerador, ¿con qué alientos emprenderá el arduo camino de la justicia?

7 LAS COSAS QUE TODAVÍA NO SE VEÍAN: esto es, el diluvio que había de sobrevenir ciento veinte años más tarde. || CONDENÓ AL MUNDO: la fe de Noé, contrastando con la incredulidad universal, puso de manifiesto la perversidad del mundo.

10 AQUELLA CIUDAD: la celeste y eterna, en la cual tenía Abrahán puestos los ojos de su fe, mientras moraba en tiendas portátiles.

13-16 Señala San Pablo la espiritualidad de la fe de aquellos primitivos patriarcas.

aquella de la cual habían salido,
ocasión tuvieran de retornar; 16 mas
ahora suspiran por una mejor, esto
es, celestial. Por lo cual Dios no se
avergüenza de ellos ni tiene a me-
nos el ser apellidado Dios suyo:
como que les había preparado una
ciudad. 17 Por la fe, Abrahán, pues-
to a prueba, ofreció a Isaac; y el
que había recibido las promesas ofre-
cía al unigénito, 18 respecto del cual
le fué dicho que «En Isaac tendrás
una posteridad que llevará tu nom-
bre» (Gén. 22, 1-10); 19 pensando pa-
ra sí qué poderoso es Dios aun para
resucitar de entre los muertos: por
donde le recobró también en figura.

La fe de Isaac, Jacob y José. 11, 20-22

20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob
y a Esaú aun acerca de cosas por
venir. 21 Por la fe, Jacob, al morir,
bendijo a cada uno de los hijos de
José y adoró apoyado sobre la ex-
tremidad de su vara. 22 Por la fe,
José, a punto de morir, recordó el
éxodo de los hijos de Israel y dió
disposiciones acerca de sus restos.

La fe de Moisés. 11, 23-29

23 Por la fe, Moisés, así que nació,
fué tenido oculto durante tres me-
ses por sus padres, como vieron lin-
do al niño, y no temieron el edicto
del rey. 24 Por la fe, Moisés, hecho
mayor, repudió el ser llamado hijo
de la hija de Faraón, 25 eligiendo
antes ser maltratado con el pueblo
de Dios que tener el goce pasajero
del pecado, 26 reputando por riqueza
mayor el oprobio de Cristo que no
los tesoros de Egipto; dado que te-
nía puesta la mira en el galardón.
27 Por la fe abandonó el Egipto, sin
temer la cólera del rey, pues, como
si viera al invisible, cobró esfuerzo.
28 Por la fe celebró la Pascua y la
aspersión de la sangre, a fin de que
el exterminador no tocase sus pri-
mogénitos. 29 Por la fe pasaron el
mar Rojo como por tierra enjuta,
en el cual, habiéndose aventurado,
los egipcios fueron tragados.

Otros ejemplos de fe. 11, 30-40

30 Por la fe se derrumbaron los mu-
ros de Jericó, después de dar vuel-
tas en torno de ellos por siete días.
31 Por la fe, Rahab la ramera no pe-
reció con los rebeldes, por haber
acogido en paz a los exploradores.
32 Y ¿a qué seguir diciendo? Por-
que me faltará el tiempo si me pon-
go a discurrir acerca de Gedeón,
Barac, Sansón, Jefté, David y Sa-
muel y los profetas, 33 los cuales
por la fe conquistaron reinos, obra-
ron justicia, alcanzaron promesas,
taparon bocas de leones, 34 extin-

19 En figura: la preservación de Isaac se convirtió en tipo de la resurrección de Jesu-Cristo; como también el sacrificio del unigénito, espiritualmente consumado en el corazón del padre y místicamente realizado en la inmolación del carnero, figuró el sacrificio sangriento del Redentor.

21 Adoró...: esta expresión ambigua, literalmente traducida, suena: adoró inclinado sobre (o *hacia*) la extremidad de su vara. El sentido más obvio es: (Jacob) inclinado adoró (a Dios) (apoyándose) sobre la extremidad de su (propio) báculo.

26 El oprobio de Cristo: prefigurado en las persecuciones de que era objeto el pueblo de Israel. || El tener puesta la mira en el galardón divino en ninguna manera se opone a la perfección del amor de Dios; de lo contrario, no lo contara San Pablo entre los méritos de Moisés. La esperanza y la caridad hermanas son, que no rivales.

27 Abandonó el Egipto: sacando de allí el pueblo de Israel.

31 Por la fe, Rahab...: Santiago en su Epístola atribuye la justificación de Rahab a sus obras, mientras que San Pablo atribuye a su fe su salvación. Ambas afirmaciones, lejos de contradecirse, se completan y suponen mutuamente. Pues las obras, que ensalza Santiago, nacían de la fe; y la fe, que enaltece San Pablo, se traducía en obras.

33 Conquistaron reinos: como los jueces y David. || Obraron justicia: como Samuel y David. || Alcanzaron promesas: como el mismo David la de un trono eterno. || Taparon bocas de leones: como Daniel en el lago de Babilonia.

34 Extinguieron la violencia del fuego: como los tres jóvenes hebreos de Babilonia. || Escaparon al filo de la espada: como David, que escapó de las manos de Saúl; Elías, de las iras de Jezabel; Eliseo, de la espada de Jorán. || Convalecieron: como el piadoso rey Ezequías. || Fuertes en la guerra: como los jueces

guieron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, convalecieron de la enfermedad, se hicieron fuertes en la guerra, abatieron campamentos de extranjeros. 35 Recobraron algunas mujeres a sus difuntos, gracias a una resurrección. Mas otros fueron estirados en el potro, no admitiendo la liberación por rescate, a fin de alcanzar más aventajada resurrección. 36 Otros experimentaron ludibrios y azotes y además cadenas y cárcel. 37 Fueron apedreados, sometidos a prueba, aserrados, murieron al filo de la espada, anduvieron errantes, cubiertos de zamarras, de pieles de cabras, faltos de todo, atribulados, vejados: 38 de los cuales no era digno el mundo; extraviados por despoblados y montes y cuevas y cavernas de la tierra. 39 Y todos éstos, si bien recomendados con tales testimonios por razón de su fe, no vieron cumplida en sí mismos la promesa; 40 disponiendo Dios con su providencia algo mejor acerca de nosotros, a fin de que no llegasen sin nosotros a la consumación.

II. Exhortación especial: Constancia en las tribulaciones

El ejemplo de Cristo. 12, 1-3

12 1 Por tanto, también nosotros, teniendo tantos testigos que a manera de nube nos rodean, sacudiendo toda carga y el pecado que apretadamente nos asedia, corramos por medio de la paciencia la carrera que tenemos delante, 2 fijos los ojos en el jefe iniciador y consumador de la fe, Jesús; el cual, en vez del gozo que se le ponía delante, sobrellevó la cruz, sin tener cuenta de la confusión, y está sentado a la diestra del trono de Dios. 3 Porque recapacitad mirando al que tal contradicción sostuvo contra sí de parte de los pecadores, a fin de que no desfallezcáis, aflojada la resistencia de vuestras almas.

Las tribulaciones, muestra del amor paternal de Dios. 12, 4-13

4 Todavía no habéis resistido hasta derramar sangre luchando contra el pecado; 5 y os habéis olvidado de la exhortación, que habla con vosotros como con hijos (Prov. 3, 11-12):

---

y David. || ABATIERON CAMPAMENTOS DE EXTRANJEROS: como principalmente los Macabeos.

35 ALGUNAS MUJERES: como la viuda de Sarepta y la Sunamitis, cuyos hijos fueron resucitados por los profetas Elías y Eliseo. || ESTIRADOS EN EL POTRO: como el integérrimo anciano Eleázaro.

36 EXPERIMENTARON LUDIBRIOS: como Eliseo, Job, Tobías. || AZOTES: como los hijos de Israel en Egipto. || CADENAS Y CÁRCEL: como Miqueas y Jeremías.

37 APEDREADOS: como Nabot jezraelita y Zacarías, hijo de Joiadas. || SOMETIDOS A PRUEBA: como el paciente Job. || ASERRADOS: como Isaías, según la tradición || AL FILO DE LA ESPADA: como tantos profetas bajo el reinado del impío Acab. || ANDUVIERON ERRANTES: como David y Elías. || CUBIERTOS DE ZAMARRAS...: como Elías y Eliseo. || FALTOS DE TODO...: como David, Elías y muchos fieles israelitas en tiempos de los Macabeos.

38 EXTRAVIADOS...: como David, perseguido por Saúl, y Matatías con sus hijos.

39 NO VIERON... LA PROMESA: no lograron ver con sus ojos al Mesías prometido.

40 DISPONIENDO DIOS...: que ellos aguardasen la realización de la promesa, para dar tiempo a las generaciones de justos que habían de venir, a fin de que todos juntos llegasen a la consumación de la vida eterna por la universal resurrección.

12 1 TESTIGOS: son los héroes de la fe, que el Apóstol acaba de celebrar; los cuales, como los espectadores en las gradas del circo, A MANERA DE NUBE, nos cercan, contemplando nuestro esfuerzo en la lucha. Todo este pasaje está lleno de alusiones a los certámenes gímnicos. || TODA CARGA: que nos pueda embarazar en la carrera.

2 Jesús es JEFE INICIADOR o *caudillo y conductor* DE LA FE, por cuanto con su palabra y con su ejemplo nos guía y vigoriza para correr la carrera de la fe, que El mismo ha inaugurado y recorrido hasta alcanzar la meta. Es también CONSUMADOR DE LA FE, por cuanto con su sangre ha comunicado a nuestra fe la capacidad de merecer la corona de la vida eterna. Estas dos expresiones corresponden a las empleadas anteriormente (3, 1) por el mismo Apóstol, al llamar a Jesu-Cristo *Apóstol y Pontífice* de nuestra fe.

4 De la imagen de la carrera pasa San Pablo a la de la lucha o pugilato.

5 Otro cambio de imágenes: de los certámenes gímnicos a la educación paterna.

Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor,
ni caigas de ánimo al ser reprendido por él;
6 porque a quien ama corrígele el Señor,
y azota a todo hijo que por suyo reconoce.

7 A vuestra corrección va encaminado cuanto sufrís: como con hijos se ha Dios con vosotros; porque, ¿qué hijo hay a quien no corrige su padre? 8 Y si os quedáis sin corrección, de la cual han participado todos, será que sois bastardos y no hijos. 9 Además, a nuestros padres según la carne los teníamos como correctores y los reverenciábamos: ¿no nos sujetaremos con mucha más razón al Padre de los espíritus, y viviremos? 10 Porque ellos educaban para pocos días, según su propio arbitrio; mas él con miras a lo provechoso para participar de su santidad. 11 Toda educación, mirando a lo presente, no parece ser cosa de gozo, antes de pena; pero más tarde rinde fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. 12 Por lo cual, «enderezad las manos relajadas y las rodillas aflojadas» (Is. 35, 3), 13 y «no deis pisadas torcidas con vuestros pies» (Prv. 4, 26, LXX), a fin de que lo cojo no se esguince, sino más bien se cure.

Necesidad de la paz y la santidad. 12, 14-17

14 Procurad con empeño la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor, 15 estando a la mira, no sea que alguno, por andar rezagado, se quede sin la gracia de Dios; no sea que alguna raíz de amargura retoñe y cause turbación y sean por ella inficionados muchísimos; 16 no sea que se halle algún fornicario o irreligioso como Esaú, que por una vianda entregó su mayorazgo. 17 Pues ya sabéis que más tarde, por más que quiso heredar la bendición, fué reprobado; y no obtuvo el arrepentimiento, por mucho que aun con lágrimas lo buscó.

Ventajas y obligaciones de la nueva alianza. 12, 18-29

18 Porque no os habéis llegado a un fuego y niebla y lobreguez y tempestad, en que todo ardía y se andaba a tientas, 19 y a un son de trompeta y voz de palabras, la cual los que la oyeron demandaron que no se les añadiese palabra; 20 porque no podían soportar lo que se les ordenaba: «Aun si una bestia tocare el monte, será apedreada» (Ex. 19, 12-13); 21 y—¡tan espantoso era el espectáculo!—Moisés dijo: «Espan-

7-8 Es lindo el comentario del P. Alonso Rodríguez: «Como vemos acá, que cuando un padre halla a su hijo haciendo alguna travesura, luego le reprende y castiga, porque es su hijo y le ama como a hijo, y desea que sea bueno y virtuoso; pero al que no es su hijo, aunque le vea hacer alguna cosa mal hecha, déjale y no le dice nada ni hace caso de él, porque no es su hijo: allá su padre mire por él y le doctrine bien, que a mí no me toca» (*Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, p. III, tr. 8, c. 1).

9 Nuestros padres según la carne: más a la letra «los padres de nuestra carne». La expresión correlativa: Padre de los espíritus, indica que el alma humana no procede de los padres carnales por vía de generación, sino inmediatamente de Dios por vía de creación.

10 Doble contraste entre la educación de los padres carnales y la del Padre celestial. Los padres carnales proceden a las veces en sus castigos por capricho; el Padre celestial modera los castigos con su infinita sabiduría y bondad. Además, el fruto de la educación humana no se extiende más allá de esta vida; los provechos de la corrección divina alcanzan la eternidad.

11 Deberían tener presente esta sentencia de San Pablo los que se empeñan en suprimir de la educación toda penalidad. Si es loable el suavizarla, es temerario el querer reducirla a puro juego. Mas si la raíz es amarga, los frutos son regaladísimos.

17 El arrepentimiento de que se habla no es el de Esaú, sino el de Isaac, quien, a pesar de las lágrimas de Esaú, no retractó la bendición dada a Jacob, no se arrepintió de ella.

18-21 Pintura magnífica de las circunstancias terroríficas que acompañaron la primera alianza del Sinaí.

ado estoy» y estremecido; [22] sino
que os habéis llegado al monte Sión
y a la ciudad del Dios viviente, la
Jerusalén celeste, a miríadas de án-
geles, a la festiva asamblea [23] y a la
Iglesia de los primogénitos inscri-
tos en el censo de los cielos, y al
Juez, Dios de todos, y a los espíri-
tus de los justos llegados a la con-
sumación, [24] y al Mediador de la
Nueva Alianza, Jesús, y a la sangre
de la aspersión, que habla mejor
que la de Abel. [25] Mirad no recuséis
al que habla; porque si aquéllos no
escaparon, por haber recusado al que
en nombre de Dios hablaba sobre la
tierra, mucho más nosotros los que
rechacemos al que habla desde los
cielos; [26] cuya voz entonces conmo-
vió la tierra, y ahora ha prometido
diciendo: «Una vez más yo sacudiré
no solamente la tierra, sino también
el cielo» (Ag. 2, 6-7). [27] Y eso de
«una vez más» declara el cambio de
las cosas que son conmovidas, como
hechas que son, a fin de que sub-
sistan las que no son conmovidas.
[28] Por lo cual, recibiendo un reino
inconmovible, mostremos reconoci-
miento, por el cual demos a Dios
culto agradable, con reverencia y te-
mor. [29] Porque nuestro Dios es fue-
go devorador.

III. Recomendaciones particulares

Caridad, pureza, desinterés. 13, 1-6

13 [1] Consérvese la caridad frater-
na. [2] De la hospitalidad no os
olvidéis; pues por ella algunos, sin
saberlo, hospedaron ángeles. [3] Acor-
daos de los prisioneros, como com-
pañeros de sus prisiones; de los que
sufren vejaciones, como que también
vosotros arrastráis ese cuerpo. [4] Sea
para todos el matrimonio cosa digna
de honor, y el trato conyugal sea
inmaculado; porque a fornicarios y
adúlteros los juzgará Dios. [5] Sea
vuestro proceder exento de avaricia,
contentándoos con lo que de presen-
te tenéis; puesto que El ha dicho:
«No, no te dejaré ni te abandona-
ré» (Dt. 31, 6-8); [6] de suerte que
con osada confianza podamos de-
cir (Sal. 117, 6):

¿qué me podrá hacer el hombre?
El Señor es mi auxiliador; no temeré;

22-24 Pintura no menos espléndida de la nueva alianza, que, sin ser un régimen de terrorismo, como la antigua, no ha de inspirar menos reverencia.

22 Sión: como símbolo de la nueva alianza, contrapuesto al Sinaí, símbolo de la antigua; contraste análogo al de Jerusalén y Sinaí en la Epístola a los Gálatas (4, 21-31). || La ciudad del Dios viviente o la Jerusalén celeste es la Iglesia en toda su integridad. || A miríadas de ángeles, a la festiva asamblea...: estas frases pueden puntuarse e interpretarse de tres diferentes maneras: a) A miríadas de ángeles en festiva asamblea...; b) A miríadas, a la festiva asamblea de los ángeles...; c) la puntuación adoptada en el texto, que parece preferible.

23 Primogénitos: todos los fieles en la ciudad y casa de Dios tienen la dignidad y derechos de primogénitos. || Inscritos en el censo de los cielos: como ciudadanos, a par de los ángeles. || Al Juez, Dios de todos: tal es el orden de las palabras en el texto original, y tal parece ser también su puntuación más obvia y natural. Y si así es, el Juez parece ser Jesu-Cristo, quien es, consiguientemente, Dios de todos, o, como dice el mismo Apóstol a los Romanos (9, 5), «Dios sobre todas las cosas». || Los espíritus de los justos: las almas de los fieles que descansan en el Señor; llegados a la consumación: de la bienaventuranza esencial antes de la resurrección de los muertos.

24 Completa este cuadro la amable figura del Mediador de la nueva alianza, Jesu-Cristo, cuya sangre habla mejor que la de Abel: no clamando venganza, sino pidiendo misericordia y clemencia.

27 Como hechas que son: es decir, hechas de tal condición, que su misma mutabilidad sea principio de su desaparición

29 Fuego devorador: expresión metafórica, que pinta al vivo lo terrible de la justicia de Dios.

13 [2] Hospedaron ángeles: como Abrahán y Lot.
[3] La caridad y la propia posibilidad son dos vínculos que nos asocian a las penalidades de nuestros hermanos.

5-6 Es digno de notarse el valor moral de la pobreza de espíritu, que aquí señala el Apóstol: que dispone al hombre a poner toda su confianza en Dios. Los ricos confían en sus riquezas; los pobres confían en el Señor.

Sumisión a los maestros en la fe y fidelidad a sus enseñanzas. 13, 7-17

[7] Acordaos de vuestros guías, los cuales os hablaron la palabra de Dios; de quienes considerando el remate de su vida, imitad la fe. [8] Jesu-Cristo ayer, y el mismo es hoy, y también por todos los siglos. [9] Por doctrinas abigarradas y peregrinas no os dejéis arrastrar; porque bueno es que se corrobore el corazón con la gracia, no con manjares, de los cuales ningún provecho sacaron los que siguieron ese camino. [10] Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer los que se emplean en el misterio del tabernáculo. [11] Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre derramada por el pecado es introducida en el santuario por medio del sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. [12] Por lo cual también Jesús, a fin de santificar al pueblo por medio de su sangre, padeció fuera de la puerta. [13] Salgamos, pues, a El fuera del campamento, llevando su oprobio; [14] pues no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos en busca de la venidera. [15] Por medio, pues, de El ofrezcamos a Dios perennemente sacrificio de alabanza, esto es, fruto de labios que bendicen su nombre. [16] De la beneficencia y mutuo socorro no os olvidéis, pues en semejantes víctimas se complace Dios. [17] Obedeced a vuestros guías y mostradles sumisión, pues ellos se desvelan por el bien de vuestras almas, como quienes han de dar razón, a fin de que hagan eso con alegría y no gimiendo; porque esto a vosotros no os trae cuenta.

---

[7] VUESTROS GUÍAS: es decir, vuestros jefes o superiores espirituales: tales como Esteban, Santiago el hijo del Zebedeo y el otro Santiago hermano del Señor, los cuales OS HABLARON LA PALABRA DE DIOS y sellaron con su sangre la palabra que predicaron.

[10-16] A los hebreos, que echaban menos los sacrificios levíticos, propone San Pablo otros sacrificios cristianos más nobles y agradables a Dios: el de la Eucaristía, representación y renovación del sacrificio de la cruz; el de las alabanzas divinas y el de la beneficencia.

[10] TENEMOS UN ALTAR: el del sacrificio eucarístico. Que tal sea el pensamiento del Apóstol, se prueba por dos razones: 1) habla San Pablo de una comida litúrgica, que proviene de un altar. Ahora bien, no hay en el cristianismo otra comida litúrgica que la eucarística: luego la comida eucarística proviene de un altar y de un sacrificio; existe, por tanto, el sacrificio eucarístico. 2) Habla el Apóstol de un altar que TENEMOS de presente, de un sacrificio actual, capaz de contrapesar los sacrificios actuales levíticos, capaz, por tanto, de dar plena satisfacción a las aspiraciones religiosas y litúrgicas de los hebreos. Ahora bien, el sacrificio de la cruz era un sacrificio pretérito. Luego de otro sacrificio habla, que no es otro que el sacrificio eucarístico. || DEL CUAL NO TIENEN DERECHO A COMER LOS QUE SE EMPLEAN EN EL MINISTERIO DEL TABERNÁCULO levítico, por ser comparable al sacrificio solemne de la Expiación, de cuyas carnes no podían comer los sacerdotes, como lo prueba el Apóstol en el versículo 11.

[12] En el hecho de morir Cristo fuera de la ciudad descubre San Pablo una representación figurativa del carácter expiatorio de su sacrificio. El Calvario, que hoy cae dentro de los muros de Jerusalén, estaba en tiempo de Jesu-Cristo fuera de la ciudad.

[13] Aplicación moral de las ceremonias que acompañaban el sacrificio de la Expiación: hay que salir de Jerusalén, esto es, hay que abandonar el culto levítico. || LLEVANDO SU OPROBIO: alusión a los oprobios de que era objeto el cabrón emisario el mismo día de la Expiación. Es de gran consolación para todo cristiano saber que los oprobios padecidos por el nombre de Cristo son una participación en los oprobios mismos de Cristo.

[16] Las obras de caridad y misericordia, elevadas a la condición de sacrificios ofrecidos a Dios, adquieren subidísimos quilates de valor moral.

[17] Recomienda San Pablo la obediencia y sujeción a los Pastores de la Iglesia por tres razones eficaces, que con su habitual maestría desenvuelve el P. Alonso Rodríguez (*Ejercicio de perfección...*, p. III, tr. 5, c. 10).

Epílogo

Pide y ofrece oraciones. 13, 18-21

[18] Rogad por nosotros ; porque es-
tamos seguros de que tenemos bue-
na conciencia, con voluntad de pro-
ceder en todo rectamente. [19] Y con
mayor insistencia os exhorto que
hagáis eso, en razón de que más
presto sea yo restituído a vosotros.
[20] Y el Dios de la paz, el que levan-
tó de entre los muertos en virtud
de la sangre de una alianza eterna
al gran Pastor de las ovejas, el Se-
ñor nuestro Jesús, [21] os dé cabal per-
fección en todo bien, para que cum-
pláis su voluntad, obrando él en
nosotros lo que es agradable a sus
ojos por mediación de Jesu-Cristo,
a quien sea la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.

Excusas, nuevas y saludos. 13, 22-25

[22] Os ruego, hermanos, llevéis bien
esta palabra de exhortación, pues a
la verdad os he escrito compendio-
samente.
[23] Sabed que nuestro hermano Ti-
moteo ha sido puesto en libertad ;
con el cual, si viniere presto, os iré
a ver.
[24] Saludad a todos vuestros guías
y a todos los santos. Os saludan los
de Italia.
[25] Sea la gracia con todos vosotros.
Amén.

---

[20] DIOS... LEVANTÓ DE ENTRE LOS MUERTOS EN VIRTUD DE LA SANGRE DE UNA ALIANZA ETERNA AL GRAN PASTOR DE LAS OVEJAS. ¡Misterios de la sangre de Jesu-Cristo! Es la sangre de la alianza definitiva y eterna entre Dios y los hombres. En virtud de esta sangre, pagado ya el precio de nuestro rescate, Jesu-Cristo se levanta de entre los muertos para tomar posesión, en nombre suyo y nuestro, de la vida eternamente bienaventurada. En virtud de esta misma sangre, Cristo es, por nuevo título, Pastor supremo de las ovejas que con ella se conquistó (Ac. 20, 28).

[21] Este hermoso versículo es una síntesis de la ascética cristiana. El ejercicio y materia de la virtud es TODO BIEN ; su ideal es una CABAL PERFECCIÓN ; su norma directiva, la VOLUNTAD de Dios ; su fin y objeto, el divino beneplácito. Todo acto virtuoso es a la vez obra nuestra y obra de Dios, que con su gracia nos dispone y coopera con nosotros. Mas todo ha de ser POR MEDIACIÓN DE JESU-CRISTO, por quien Dios nos otorga su gracia y por quien nosotros agradamos a Dios. Digno es, por tanto, nuestro divino Mediador de la solemne doxología con que termina el Apóstol.

[22] PALABRA DE EXHORTACIÓN o de conhorte : expresión que caracteriza admirablemente la Epístola a los Hebreos.

[23] Ninguna otra noticia poseemos de la prisión de Timoteo a que alude aquí San Pablo.

[24] LOS DE ITALIA : los fieles de Italia, desde donde se escribió esta carta.

INTRODUCCION A LAS EPISTOLAS CATOLICAS

NOMBRE.—*Las siete Epístolas apostólicas, distintas de las de San Pablo, recibieron en la antigüedad diferentes denominaciones. Se las llamó* canónicas, *por estar incluídas en el Canon de las Sagradas Escrituras, y más comúnmente* católicas, *aunque no siempre en el mismo sentido. Prevaleció el de* universales, *porque las más de ellas iban dirigidas no a una sola Iglesia, sino a muchas, a manera de circulares o encíclicas. En nuestras Biblias se leen por este orden: la de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan y la de San Judas Tadeo.*

CANONICIDAD Y AUTENTICIDAD.—*Tratándose de Epístolas apostólicas, que en tanto se recibían como Escritura inspirada en cuanto se reconocían como obra del apóstol a quien se atribuían, la canonicidad arguye autenticidad. Dada la índole de estos breves escritos, era natural que su conocimiento no llegase a todas las Iglesias con la misma rapidez que los Evangelios, por ejemplo. De ahí que su atestación no sea en todas tan universal como la de otros libros inspirados. Es, con todo, más que suficiente para garantizar su autenticidad.*

Los testimonios de la antigüedad que la acreditan pueden distribuirse en dos series: unos, que las comprenden a todas juntas; otros, que se refieren a alguna o algunas en particular.

Entre los testimonios comunes a todas, los más importantes son los dogmáticos o provenientes del magisterio eclesiástico. Tales son los de los Romanos Pontífices San Dámaso, San Gelasio, San Hormisdas, San Inocencio I, Nicolás I e Hílaro y los de los Concilios Laodiceno (de 360), Hiponense (de 393), Cartaginense (de 397 y de 419), Romano (de 382), Trulano (de 697), Florentino, Tridentino y Vaticano. A los dogmáticos se asocian los históricos. Mencionan las siete Católicas Clemente Alejandrino, Orígenes, Hipólito, Dionisio Alejandrino, Teófilo Antioqueno, San Jerónimo, San Agustín, San Atanasio, San Cirilo Alejandrino, San Basilio...

Fuera de estos testimonios, la Primera de San Pedro *y la* Primera de San Juan *eran universalmente admitidas. La de* Santiago *cítanla San Clemente Romano, San Ignacio Mártir, San Policarpo, la Epístola a Diogneto, el Pastor de Hermas, San Ireneo, Tertuliano...; la* Segunda de San Pedro, *San Clemente Romano, la Epístola de Bernabé, el Pastor de Hermas, San Justino, San Ireneo...; la* Segunda de San Juan, *San Ireneo, el Canon de Muratori, Tertuliano, San Efrén...; la* Tercera de San Juan *y la de* San Judas, *el Canon de Muratori y Tertuliano.*

INTRODUCCION
A LA EPISTOLA DE SANTIAGO

EL AUTOR.—*En el Nuevo Testamento, además de Santiago el hijo de Zebedeo, se habla del apóstol Santiago el de Alfeo (Mt. 10, 3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 15; Ac. 1, 13) y de Santiago el hermano del Señor (Mt. 13, 55; Mc. 6, 3; Ac. 12, 17; 15, 13; 21, 28; Gál. 1, 19...). Admítese generalmente que el autor de la Epístola es Santiago el llamado hermano, es decir, pariente, del Señor. Pero se pregunta: ¿este Santiago es el apóstol Santiago el de Alfeo? Hay que admitir la identidad, de la cual depende la apostolicidad, y consiguientemente la canonicidad de la Epístola.*

San Pablo afirma la identidad. Escribiendo a los Gálatas, después de decir que a raíz de su conversión no subió a Jerusalén para ver a los apóstoles que lo fueron antes que él (1, 17), añade a continuación: «Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén para entrevistarme con Pedro, con quien pemanecí quince días. A otro de los apóstoles no vi, a no ser a Santiago el hermano del Señor» (1, 18-19). Esta última expresión no tiene sentido apto si Santiago no es uno de los apóstoles. Traducir, como alguno ha intentado: «mas vi a Santiago...», además de ser una incoherencia o salida de tono, es enteramente contrario al contexto, en que San Pablo está hablando de sus primeros contactos precisamente con los apóstoles.

Prescindiendo de otras razones exegéticas, hay otras más graves, de carácter dogmático, que fuerzan a admitir la identidad o la apostolicidad del hermano del Señor. En el canon bíblico contenido en el decreto Dámaso-Gelasiano (Denz. 84, 162) y en el Concilio Tridentino (Denz. 784, 908, 910, 926, 928), al nombre de Santiago, autor de la Epístola, se añade el calificativo de apóstol. El mismo calificativo le dan el Concilio Cartaginense de 418 (Denz. 107) y los Papas Inocencio I, Inocencio IV y Eugenio IV (Denz. 99, 3042, 700). Más grave es todavía la afirmación del Tridentino al fundar la sacramentalidad de la Extremaunción en la promulgación de Santiago Apóstol (Denz. 908, 926), que sería nula si el que la promulgó no fuera uno de los apóstoles. Y la misma canonicidad de la Epístola sería absolutamente imposible de verificar sin la apostolicidad de su autor.

DESTINATARIOS.—*El autor de la Epístola los declara al escribir: «A las doce tribus que viven en la dispersión» (1, 1). Escribe, por tanto, a los judíos que viven dispersos fuera de Palestina o entre la gentilidad. Dar a sus palabras sentido metafórico es enteramente arbitrario. Por otra parte, el tenor de la carta deja entender claramente que se dirige a los judíos que habían abrazado el cristianismo.*

OCASIÓN.—*Mucho se ha discutido sobre la oposición entre Santiago y San Pablo, por no haberse enfocado con exactitud el punto de vista de los dos apóstoles. San Pablo, sin duda, habla de la justificación por la fe independientemente de las obras de la ley (Gál. 2, 16; Rom. 3, 28...), mientras que Santiago afirma que «la fe sin obras está muerta» (2, 26); pero San Pablo se refiere a la circuncisión y niega su eficacia para salir del pecado, mientras que Santiago habla de las obras o actos morales y dice que son efecto y señal de la vida de la fe. Por otra parte, San Pablo, no menos que Santiago, recomienda instantemente las buenas obras radicadas en la fe, y Santiago en toda la Epístola no dice una palabra sobre la circuncisión.*

Muy diferente es el problema de la relación de dependencia que pueda haber entre la Epístola de Santiago y las de San Pablo. Pero la solución de este problema está en función de la cronología de las Epístolas. Si Santiago hubiera escrito después de publicarse las grandes Epístolas de San Pablo, podría admitirse que Santiago aludía a ellas; mas si fué Santiago quien escribió antes, las referencias habrán de entenderse en sentido inverso.

TIEMPO DE LA COMPOSICIÓN.—*Dos son las opiniones principales. Según unos, Santiago escribió poco antes de su muerte (61-62), cuando ya se habían apaciguado las controversias judaizantes; según otros, al contrario, antes del año 50, cuando estas controversias aun no se habían suscitado. Si ambas opiniones pueden admitirse como probables, la segunda tiene a su favor algunas razones de consideración, que en definitiva parecen hacerla preferible. Primeramente, los cristianos judíos de la dispersión, a quienes se escribe la Epístola, parecen conservar respecto de la Iglesia madre de Jerusalén una dependencia o posición que no tuvieron después del año 60. Además, nada se dice sobre la convivencia con los gentiles cristianos, cual si éstos no existiesen en la Iglesia. Y a pesar de que se reprende el hipo de hacerse maestro, no apunta en toda la Epístola el menor indicio de peligros doctrinales, cuales se previenen hacia el año 60 en las Epístolas de San Pablo, de San Pedro y de San Judas. Por fin, la teología de la Epístola es sumamente elemental y, por así decir, arcaica, ajena a la vasta concepción soteriológica de San Pablo, que tan poderoso influjo había de ejercer en la mentalidad cristiana.*

CARÁCTER.—*La Epístola de Santiago es profundamente israelita. Más que en ningún otro libro del Nuevo Testamento se perciben en ella constantes reminiscencias del Antiguo Testamento, mayormente de los libros sapienciales. Por otra parte, es como un eco de la predicación galilaica de Jesús, y especialmente del sermón de la montaña. Diríase que gran parte de la Epístola es una homilía de las bienaventuranzas. El lenguaje es sentencioso. Sin un plan prefijado, las sentencias fluyen espontáneamente, como van ofreciéndose a la memoria. Su estilo es vivo, expresivo, pintoresco, a las veces cáustico y con sus puntas cómicas, animado de imágenes variadísimas, singularmente agrícolas. En suma, la Epístola tiene ciertos dejos sabrosos, que recuerdan la palabra insuperable del divino Maestro. El* hermano del Señor *conservaba el acento de familia.*

EPISTOLA DE SANTIAGO

Inscripción. 1, 1

1 [1] Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, a las doce tribus que viven en la dispersión: salud.

Introducción: Palabras de consuelo

Gozo en las tribulaciones. 1, 2-4

[2] Considerad, hermanos míos, como dicha colmada cuando os viereis cercados de diferentes tribulaciones, [3] entendiendo que lo acendrado de vuestra fe engendra constancia. [4] Mas la constancia ha de tener obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, no faltos en cosa alguna.

El don de la sabiduría. 1, 5-8

[5] Que si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos generosamente y no zahiere, y le será otorgada; [6] mas pídala con fe, sin titubear en lo más mínimo; pues el que titubea se asemeja al oleaje del mar, levantado por el viento y llevado acá y allá. [7] Pues no piense ese hombre que recibirá nada del Señor: [8] hombre de ánimo doblado, inestable en todos sus caminos.

Exaltación de los humildes, humillación de los ricos. 1, 9-11

[9] Gloríese el hermano de condición humilde en su exaltación, [10] mas el rico en su humillación, pues como

1 [1] Las doce tribus: los judíos de la *Diáspora* o Dispersión, es decir, residentes fuera de Palestina.

[2] Tribulaciones: literalmente, *tentaciones* o pruebas. Esta dicha colmada es un eco de la *bienaventuranza* «Bienaventurados los perseguidos...» (Mt. 5, 9-12).

[3-4] Las pruebas acrisolan la fe; la fe acrisolada vigoriza la constancia o firmeza de la esperanza; mas la constancia ha de ser tal, que tenga cumplida eficacia en el bien obrar. Se apunta ya la tesis fundamental de la Epístola: la fe obradora.

[5] Pídala a Dios: no la busque en los maestros intrusos.

[6] Pídala con fe: la fe no es la confianza, pero la excita y sostiene; se insinúa otra eficacia de la fe.

[9] Gloríese, es decir, téngase por dichoso: expresión de la primera bienaventuranza (Mt. 5, 3). || El de condición humilde, contrapuesto a *rico*, equivale a *pobre*. || En su exaltación: en su ennoblecimiento y riquezas eternas, por cuanto «escogió Dios a los pobres de este mundo para que fuesen ricos en la fe y herederos del reino» de los cielos (2, 5).

[10] En su humillación: depreciadas y desestimadas las riquezas, ya el rico no puede gloriarse en ellas, sino en esta misma depreciación y desestima, que es un saludable desengaño.

flor de heno pasará. [11] Porque salió
el sol con sus ardores y «secó el he-
no, y su flor se cayó» (Is. 40, 6-7), y
la hermosura de su semblante pere-
ció ; así también el rico en sus em-
presas se marchitará.

Corona de la tribulación. 1, 12-16

[12] Bienaventurado el hombre que so-
brelleva la tentación, porque, aqui-
latado con ella, recibirá la corona de
la vida, que Dios prometió a los que
le aman. [13] Nadie, cuando es tentado,
diga que «Por Dios soy tentado» ;
porque Dios no es tentador de cosa
mala. El a nadie tienta, [14] sino que
cada cual es tentado al ser arrastra-
do y encebado por la propia concu-
piscencia ; [15] luego la concupiscencia,
después que ha concebido, pare pe-
cado ; y el pecado, una vez consu-
mado, engendra muerte. [16] No os en-
gañéis, hermanos míos queridos.

Dios, fuente de toda dádiva. 1, 17-18

[17] Toda dádiva buena y todo don
perfecto de arriba desciende, del Pa-
dre de las luces, en el cual no existe
vaivén ni oscurecimiento, efecto de
la variación. [18] De su voluntad nos
engendró con la palabra de la ver-
dad, para que fuéramos como pri-
micias de sus criaturas.

1. La palabra de Dios

Palabra que hay que recibir. 1, 19-21

[19] Ya lo sabéis, hermanos míos que-
ridos. Sea todo hombre pronto para
oír, tardo para hablar, tardo para la
ira ; [20] porque la ira del varón no
obra justicia de Dios. [21] Por lo cual,
lanzando lejos de vosotros toda in-
mundicia y redundancia de malicia,
acoged con mansedumbre la palabra
sembrada en vosotros, que es pode-
rosa para salvar vuestras almas.

---

[12] Bienaventurado : otra bienaventuranza. || Sobrelleva : la tentación es a la vez molesta y atractiva ; sobrellevarla es soportar sus molestias sin ceder a su atracción. Así es como acrisola. Como principio de resistencia se insinúan aquí las tres grandes virtudes : fe, esperanza y caridad.

[13] No es tentador : otros, para evitar la aparente tautología con el inciso siguiente, traducen : «no es tentado» ; versión extraña y que no cuadra con el contexto. Con un simple cambio de puntuación se evita toda sombra de tautología y se da nuevo vigor a la frase. || El a nadie tienta : en el sentido ordinario o vulgar de la tentación, que suele entenderse como incitación al mal. Mas en el sentido de *probar* Dios *tentó* a Abrahán (Gen. 22, 1 ; Hebr. 11, 17).

[14] Concupiscencia es aquí, generalmente, la innata inclinación al mal. Esta concupiscencia, ya violenta, ya halagadora, es la que da eficacia a la tentación.

[15] Bajo la imagen alegórica de la generación se describe el proceso psicológico del pecado, que, iniciado por la concupiscencia, remata en la muerte espiritual del alma.

[17] Lo que antes (5) se dice de la sabiduría, dícese ahora de toda dádiva buena : que en Dios tiene su origen. || Padre de las luces : hermosa imagen de Dios, representado como foco de luz o sol que irradia bienes. || No existe vaivén : alternativas o vicisitudes, cuales son las salidas y puestas del sol. || Ni oscurecimiento [efecto] de la variación : más literalmente «ni ensombrecimiento de vuelta, giro o rotación», que parece aludir a los menguantes de la luna.

[18] De su voluntad : por su beneplácito y amor. || Nos engendró : la adopción de hijos de Dios no es meramente extrínseca o jurídica, como la adopción humana. || La palabra de la verdad : el Evangelio (Ef. 1, 13), que es como el germen de la generación espiritual. || Primicias : la selección, la flor y nata de la creación, o, en sentido litúrgico, la oblación y consagración de sus criaturas.

[19-21] Preludia las varias exhortaciones que luego se desarrollarán.

[21] La palabra : la que poco antes (18) ha llamado «palabra de la verdad», que es como semilla sembrada en los corazones.

Palabra que hay que poner por obra. 1, 22-25

[22] Pero sed obradores de la palabra,
y no oidores solamente, engañándoos
a vosotros mismos. [23] Porque si uno
es oidor de la palabra y no obrador,
este tal es semejante a un hombre
que mira su rostro natural en el es-
pejo ; [24] porque miróse y fuése, y al
punto se olvidó de cómo era. [25] Mas
el que se para a considerar la ley
perfecta, ley de libertad, y en ello
persevera, hecho no oidor olvidadi-
zo, sino obrador ejecutivo, este tal
será bienaventurado en su obra.

Religión verdadera. 1, 26-27

[26] Si alguno piensa ser hombre re-
ligioso, no frenando su lengua, sino
engañando su corazón, vana es la re-
ligión de éste. [27] Religión pura e in-
maculada a los ojos del que es Dios
y Padre, ésta es : asistir a los huér-
fanos y viudas en su tribulación, con-
servarse a sí mismo incontaminado
del mundo.

Fe sin acepción de personas. 2, 1-4

2 [1] Hermanos míos, no juntéis con
acepciones de personas la fe de
nuestro Señor Jesu-Cristo, Señor de
la gloria. [2] Porque si entrare en vues-
tra reunión un personaje con sortija
de oro y vestido flamante, y entrare
también un pobre con vestido mu-
griento, [3] y atendiereis al que lleva
el vestido flamante y le dijereis : «Tú
siéntate aquí honrosamente», y al po-
bre dijereis : «Tú quédate allí de pie
o siéntate en el suelo junto a mi es-
trado», [4] ¿no es verdad que hacéis
distinciones dentro de vosotros mis-
mos y os convertís en jueces anima-
dos de pensamientos perversos ?

Criterio cristiano sobre pobres y ricos. 2, 5-7

[5] Oíd, hermanos míos queridos.
¿Por ventura no se escogió Dios a
los pobres del mundo para que fue-
sen ricos en la fe y herederos del rei-
no que prometió a los que le aman ?
[6] Vosotros, empero, habéis afrentado
al pobre. ¿No son los ricos los que
os tratan despóticamente y los que
os arrastran a los tribunales ? [7] ¿No
son ellos los que blasfeman el her-
moso nombre con que sois apellida-
dos ?

La ley y el juicio de Dios. 2, 8-13

[8] Cierto, si cumplís la regia ley con-
forme a la Escritura : «Amarás a tu
prójimo como a ti mismo» (Lev. 19,
18), muy bien hacéis ; [9] pero si acep-
táis personas, obráis pecado, conven-
cidos por la ley como transgresores.
[10] Pues quienquiera que guarda los

[22-25] Sin nombrar la fe, anuncia lo que después dirá sobre la fe obradora.

[25] La que antes se ha llamado «palabra de la verdad» (18) es ahora la LEY, principio y norma de la acción. Esta ley evangélica es PERFECTA, por cuanto lleva a la perfección moral. Es también LEY DE LIBERTAD : notable coincidencia de Santiago con San Pablo (Gál. 5, 13-14). Y es digno de notarse, para entender la mente de Santiago, que, al recordarse la ley, para nada se menciona la circuncisión ni las prácticas mosaicas.

[26-27] Se determinan las obras buenas, de que es raíz la fe.

2 [1] NO JUNTÉIS... : más literalmente, «no tengáis (o pongáis) la fe en...». || SEÑOR DE LA GLORIA : expresión paulina (1 Cor. 2, 8), doblemente expresiva de la divinidad de Jesu-Cristo.

[2-4] Se expresa gráficamente en qué está la acepción de personas.

[5] POBRES : cf. 1 Cor. 1, 26-28. || RICOS EN LA FE : cf. 1 Cor. 1, 5-8.

[7] EL HERMOSO NOMBRE : es el título de *cristiano*, derivado del nombre de Cristo.

[8] Como en San Pablo (Rom. 13, 8-10 ; Gál. 5, 14), LA LEY se presenta como recapitulada en la caridad.

[10] REO DE TODOS : la ley es como un sistema solidario, un bloque compacto. Quien quebranta un mandamiento, repudia la autoridad del legislador. Con esto, traspasando lo formal de la ley, equivalentemente se traspasan todos sus preceptos.

demás preceptos de la ley, pero tropieza en uno solo, se ha hecho reo de todos. [11] Porque el mismo que dijo: «No adulteres» (Ex. 20, 14), dijo también: «No mates» (Ex. 20, 13); y si tú no adulteras, pero matas, te has hecho transgresor de la ley. [12] Así hablad y así obrad, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad. [13] Porque el juicio será sin misericordia para quien no hizo misericordia; la misericordia blasona frente al juicio.

Fe y obras. 2, 14-19

[14] ¿Qué aprovecha, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, pero que no tenga obras? ¿Puede acaso la fe salvarle? [15] Si un hermano o una hermana andan desabrigados y desprovistos del sustento cotidiano, [16] y uno de vosotros les dijere: «Id en paz, calentaos y saciaos», mas no les diereis lo necesario para el cuerpo, ¿qué aprovecha? [17] Así también la fe, si no tuviere obras, muerta está por sí misma. [18] Aun podrá uno cualquiera decir: «Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame esa tu fe desprovista de obras, y yo te mostraré por mis obras la fe.» [19] ¿Tú crees que Dios es uno? Haces muy bien; también los demonios creen y se estremecen.

Fe de Abrahán y de Rahab. 2, 20-26

[20] ¿Quieres conocer, ¡oh hombre vano!, que la fe desconectada de las obras es estéril? [21] Abrahán, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, ofreciendo a Isaac su hijo sobre el altar? (Gén. 22, 9). [22] Ves cómo la fe contribuía eficazmente a sus obras, y que por las obras alcanzó la fe su perfección; [23] y se cumplió la Escritura que dice: «Creyó Abrahán a Dios, y le fué tomado a cuenta de justicia» (Gén. 15, 6) y fué llamado «amigo de Dios» (2 Par. 20, 7; Is. 41, 8). [24] Veis cómo por las obras es justificado el hombre y no por la fe solamente. [25] De semejante manera también Rahab la ramera, ¿no fué por las obras justificada, dando acogida a los mensajeros y haciéndoles salir por otro camino? [26] Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

II. Contra la ambición de ser maestros

Prurito de ser maestro: malicia de la lengua. 3, 1-12

3 [1] No queráis muchos haceros maestros, hermanos míos, sabiendo que nos está reservado más severo juicio. [2] Porque en muchas cosas tropezamos todos: si uno no tropieza en la palabra, ese tal es perfecto varón, capaz de regir con el freno también todo el cuerpo. [3] Si a los ca-

[12] POR LA LEY DE LA LIBERTAD: que manda caridad y misericordia. Es profundamente paulina esta conexión de la ley, la libertad y la caridad (Gál. 5, 13-14).

[13] LA MISERICORDIA BLASONA FRENTE AL JUICIO: ante el tribunal del Juez supremo la misericordia alza impávida la cabeza, segura de alcanzar misericordia (Mt. 5, 7; 7, 1; 25, 34-35; Lc. 6, 36?38).

[14] Se formula, finalmente, la tesis fundamental de toda la Epístola: la de la fe fecunda en obras buenas. OBRAS son el cumplimiento de la ley de Dios y especialmente las obras de misericordia. Siguen los argumentos con que se prueba la tesis.

[15-17] Primer argumento: comparación expresiva.

[17] MUERTA: como la actividad es señal de vida, la inercia es indicio de muerte. Fe que no da señales de vida con la actividad, muerta está.

[18] Segundo argumento. A esos encomiadores de la fe cualquiera les puede replicar. «Tú tienes fe, yo tengo obras; pero con una diferencia: que yo con mis obras muestro mi fe, tú sin obras no puedes mostrar esa tu fe.»

[19] Tercer argumento: paridad entre la fe sin obras con la fe de los demonios.

[20-26] Cuarto argumento: ejemplos de Abrahán y de Rahab.

3 [1-12] Peligros de la ambición de ser maestro, nacidos de los peligros de la lengua, que se encarecen con pintorescas comparaciones. Es una invectiva contra los vicios de la lengua.

ballos les ponemos el freno en la boca para que nos obedezcan, también todo el cuerpo llevamos y traemos.
[4] Mirad, también las naves, tan grandes como son, empujadas además por recios vientos, son gobernadas por un timón pequeñísimo adonde quiere el impulso del que la dirige; [5] así también la lengua es un miembro pequeño y se ufana de cosas grandes. Mirad qué fuego tan pequeño qué selva tan grande incendia. [6] Y la lengua fuego es, todo un mundo de iniquidad; la lengua está puesta como uno de nuestros miembros, ella que contamina todo el cuerpo e inflama desde el nacer la carrera de la vida y es inflamada por el fuego infernal. [7] Porque toda naturaleza de fieras y de aves, de reptiles y de bestias marinas, puede domarse, y ha sido domada por la naturaleza humana; [8] pero la lengua ninguno de los hombres es capaz de domarla: mal turbulento, rebosante de veneno mortífero. [9] Con ella bendecimos al que es Señor y Padre y con ella maldecimos a los hombres, a los que han sido hechos a semejanza de Dios; [10] de una misma boca sale la bendición y la maldición. No está bien, hermanos míos, que eso sea así. [11] ¿Por ventura la fuente brota de un mismo agujero agua dulce y agua amarga?
[12] ¿Acaso puede, hermanos míos, producir olivas la higuera o higos la vid? Ni manantial salado puede dar agua dulce.

Contiendas entre maestros. 3, 13-18

[13] ¿Quién hay sabio y docto entre vosotros? Muestre por su buen proceder sus obras hechas en mansedumbre de sabiduría. [14] Pero si tenéis en vuestro corazón celos amargos y espíritu de contienda, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.
[15] No es esa sabiduría tal que descienda de arriba, sino terrena, animal, endemoniada; [16] pues donde hay celos y contienda, allí hay turbulencia y toda obra ruin. [17] Mas la sabiduría que viene de arriba primeramente es casta, luego pacífica, condescendiente, que se allana a razones, llena de misericordia y de frutos buenos, no amiga de criticar, no solapada. [18] Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que obran paz.

Origen de las contiendas. 4, 1-3

4 [1] ¿De dónde esas guerras y de dónde esas contiendas entre vosotros? ¿No provienen acaso de vuestras codicias, que militan en vuestros miembros? [2] Codiciáis, y no tenéis; matáis y envidiáis, y no lográis alcanzar; lucháis y guerreáis, y no tenéis, porque no pedís; [3] pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestras codicias.

Amor del mundo y amor de Dios. 4, 4-10

[4] ¡Esposas adúlteras!, ¿no sabéis que el amor para con el mundo es enemistad para con Dios? El que, por tanto, quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.
[5] ¿O pensáis que vanamente dice la Escritura: Hasta con celos se aficiona el Espíritu que en nosotros puso su morada? [6] Pero mayor es la

[14-18] Se aplica a la sabiduría lo que antes se ha dicho de la fe: que por las obras se muestra la genuina sabiduría.

[15] La SABIDURÍA de esos intrusos maestros es TERRENA, no celeste; ANIMAL, no espiritual; ENDEMONIADA, no cristiana; viene del mundo, de la carne, del demonio, no del Padre celestial, no del Espíritu Santo, no de Cristo.

[18] La JUSTICIA ES FRUTO QUE SE SIEMBRA EN PAZ PARA que lo gocen LOS QUE OBRAN PAZ.

4 [1-3] La raíz amarga de esas contiendas entre maestros y de todas las contiendas humanas es la triple codicia de dineros, de honores, de placeres. Esa codicia es el amor del mundo, de que se habla a continuación.

[4-5] El mundo es el rival de Dios, como la codicia es la antítesis de la caridad. Por esto el alma, esposa de Dios, si ama y codicia al mundo, se hace enemiga de Dios y suscita los celos de Dios. (Cf. Ex. 20, 3-5; Gál. 5, 17.)

[6] MAYOR ES LA GRACIA con que Dios ama y favorece que el celo y el enojo con que castiga. Como haya humildad, Dios es más propenso a la gracia que al castigo.

gracia que da; por lo cual dice:
«Dios se opone a los soberbios, mas
a los humildes otorga su gracia»
(Prv. 3, 34, LXX). 7 Someteos, pues,
a Dios; resistid al diablo, y huirá
de vosotros. 8 Allegaos a Dios, y se
allegará a vosotros. Limpiad las ma-
nos, pecadores, y purificad los cora-
zones, hombres de ánimo doblado.
Reconoced que sois unos miserables,
y afligíos y llorad; 9 truéquese vues-
tra risa en duelo, y vuestra alegría
en caimiento de rostro. 10 Humillaos
en el acatamiento del Señor, y os
exaltará.

La detracción, efecto de la soberbia. 4, 11-12

11 No digáis mal unos de otros, her-
manos. El que dice mal de su her-
mano o juzga a su hermano, dice
mal de la ley y juzga la ley. Y si
juzgas la ley, no eres cumplidor de
la ley, sino juez. 12 Uno es el legis-
lador y juez, el que puede salvar y
hacer perecer. Pero tú, ¿quién eres,
que juzgas al prójimo?

III. Varios avisos

Vana presunción. 4, 13-17

13 Ahora, pues, los que decís: «Hoy
o mañana iremos a tal ciudad, y pa-
saremos allí un año, y comerciare-
mos y ganaremos»; 14 vosotros que
no sabéis lo del día de mañana. Pues
¿qué cosa es vuestra vida? Porque
sois una emanación vaporosa que por
un instante parece y luego desapa-
rece. 15 En lugar de decir: «Si el
Señor quisiere, viviremos y haremos
esto o aquello.» 16 Mas ahora os jac-
táis con vuestras fanfarronerías. To-
da jactancia semejante es mala. 17 El
que sabe, pues, obrar lo bueno, y no
lo obra, es reo de pecado.

Desventura de los ricos de este mundo. 5, 1-6

5 1 Ahora, pues, vosotros los ricos,
llorad dando alaridos por las des-
venturas que están para sobrevenir.
2 Vuestra riqueza se ha podrido y
vuestros vestidos se han apolillado;
3 vuestro oro y vuestra plata se ha
enmohecido, y su moho servirá de
testimonio contra vosotros y devora-
rá vuestras carnes como fuego. Ate-
sorasteis para los días postrimeros.
4 He aquí que el jornal de los tra-
bajadores que segaron vuestros cam-
pos, defraudado por vosotros, está
clamando, y las voces de los que se-
garon han llegado a los oídos del Se-
ñor de los ejércitos. 5 Regaladamen-
te vivisteis sobre la tierra y os dis-
teis a placeres, cebasteis vuestros co-
razones para el día de la matanza.
6 Condenasteis, matasteis al justo:
no os resiste.

7-10 Se recomienda la humildad en el sentido amplio y profundo que tiene en San Ignacio cuando habla de las *tres maneras de humildad* [164-168]. Es de considerar esta recomendación de la humildad y sujeción cuando se habla del amor entre Dios y el hombre, que nunca puede ser de igual a igual.

11 DICE MAL DE LA LEY, censurando o descalificando prácticamente sus prescripciones.

13-16 Esta presunción es una nueva forma o manifestación de la soberbia que acaba de reprenderse.

17 Esta excelente definición del pecado es como un epifonema que se refiere a todo lo precedente y va directamente contra los que, blasonando de sabiduría, no obran justicia.

5 1-6 Tremenda invectiva contra los ricos del mundo, en los cuales se denuncian cuatro delitos: insensata avaricia (2-3), inicuos latrocinios (4), torpe voluptuosidad (5), crímenes de sangre (6).

3 ATESORASTEIS, no tanto riquezas para esta vida, cuanto ira de Dios (Rom. 2, 5) PARA LOS DÍAS POSTRIMEROS.

Bienaventuranza de la paciencia. 5, 7-11

[7] Tened, pues, longanimidad, her-
manos, hasta el advenimiento del
Señor. Mirad, el labrador espera el
fruto precioso de la tierra, puestos
en él los ojos con longanimidad, en
tanto que recibe la lluvia temprana
y la seronda. [8] Tened también vos-
otros longanimidad, esforzad vues-
tros corazones, porque el advenimien-
to del Señor está cercano. [9] No des-
ahoguéis, hermanos, vuestros resen-
timientos los unos contra los otros,
para que no seáis juzgados. Mirad
que el juez está a las puertas. [10] To-
mad, hermanos, como dechado de la
vida trabajosa y de la longanimidad
a los profetas, los cuales hablaron
en el nombre del Señor. [11] He aquí
que llamamos bienaventurados a los
que fueron pacientes ; oísteis la pa-
ciencia de Job y visteis el desenla-
ce que le dió el Señor, porque entra-
ñablemente compasivo es el Señor y
misericordioso.

No jurar. 5, 12

[12] Pero ante todo, hermanos míos,
no juréis, ni por el cielo ni por la
tierra, ni otro juramento alguno ;
sino sea en vosotros el sí sí y el no
no, para que no incurráis en con-
denación

Extremaunción. 5, 13-16

[13] ¿Está atribulado alguno entre
vosotros ? Ore. ¿Está de buen áni-
mo ? Cante. [14] ¿Está alguno enfer-
mo entre vosotros ? Mande llamar a
los presbíteros de la Iglesia, y ellos
oren sobre él, ungiéndole con óleo
en el nombre del Señor. [15] Y la ora-
ción de la fe salvará al doliente, y
le reanimará el Señor ; y si hubie
re cometido pecados, le serán per-
donados. [16] Confesad, pues, los peca-
dos los unos a los otros y orad unos
por otros, para que alcancéis la sa-
lud. Mucha fuerza tiene la plegaria
del justo hecha con fervor.

Poder de la oración. 5, 17-18

[17] Elías hombre era de igual con-
dición que nosotros, y oró instante-
mente que no lloviese, y no llovió
durante tres años y seis meses ; [18] y
otra vez oró, y el cielo dió lluvia y
la tierra germinó su fruto.

[7-11] A la codicia de riquezas se contrapone la longanimidad de la esperanza de los bienes eternos.

[7] LLUVIA TEMPRANA : la de otoño ; SERONDA o tardía : la de primavera.

[8] ESTÁ CERCANO : para cada individuo, por la proximidad de la muerte ; para todo el mundo, por la vertiginosa rapidez con que pasa la figura de este mundo (1 Cor. 7, 31) ; en particular para los judíos, por la inminencia de la ruina de Jerusalén.

[10] HABLARON EN EL NOMBRE DEL SEÑOR : los profetas, enviados e inspirados por Dios, hablaron palabras de Dios en nombre y representación de Dios. Tal es la noción de la profecía y la misión de los profetas.

[12] Es una referencia al sermón de la montaña (Mt. 5, 33-37). EL SÍ SÍ Y EL NO NO : podría traducirse también «Sí por sí y No por no».

[13] CANTE : cánticos espirituales (Ef. 5, 19 ; Col. 3, 16).

[14-15] Como lo definió el Concilio Tridentino (Denz. 908, 926), el apóstol Santiago promulga aquí el sacramento de la Extremaunción. La doctrina del apóstol y del Concilio se reduce a estos puntos principales : 1) la Extremaunción es verdadero sacramento instituído por Cristo ; 2) el sujeto que lo recibe es el enfermo grave ; 3) el ministro es el sacerdote ; 4) la materia remota es el óleo, la próxima la unción ; 5) la forma es LA ORACIÓN DE LA FE, que se ha concretado en la fórmula ritual prescrita por la Iglesia ; 6) sus efectos son tres : a) la salud corporal, si conviene ; b) el alivio, esfuerzo y consuelo espiritual ; c) el perdón de los pecados y de sus reliquias.

[16] CONFESAD LOS PECADOS : no se trata aquí de la confesión sacramental, sino de la humildad en reconocer las propias faltas y declararlas ante los demás, en vez de excusarlas inpertinentemente o de achacarlas a otros injustamente

[17-18] Cf 3 Re. 17-18.

Epílogo

Conversión de los extraviados.
5, 19-20

19 Hermanos míos, si alguno entre vosotros se hubiere extraviado de la verdad y alguno le convirtiere, 20 entienda que el que convierte un pecador del extravío de su camino salvará su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de los pecados.

20 SALVARÁ SU ALMA: la del pecador a quien se convirtiere. || [LA] MUCHEDUMBRE DE [LOS] PECADOS: expresión genérica e indeterminada, que tanto puede entenderse del pecador convertido como del que lo convierte, como también de entrambos a la vez.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA DE SAN PEDRO

AUTOR.—*Desde Roma, hacia el año 63 (o 64), escribió San Pedro a las Iglesias del Asia Menor. Le daba título para dirigirse autoritativamente a estas Iglesias, fundadas y evangelizadas por San Pablo, su autoridad suprema sobre toda la Iglesia de Cristo. No es improbable que para redactarla se valiesa de Silas o Silvano, antiguo colaborador de San Pablo, que ahora estaba con Pedro.*

DESTINATARIOS.—*Los nombres de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia (proconsular) y Bitinia parecen indicar las* regiones *(en sentido etnográfico) más bien que las* provincias romanas *(en sentido político-administrativo). De todos modos comprenden casi toda el Asia Menor (o Anatolia), a excepción de Cilicia, relacionada más bien con la Siria y la Fenicia. No es seguro, como insinuó Orígenes, que San Pedro evangelizase personalmente estas regiones.*

OCASIÓN Y FIN.—*Ciertas tribulaciones, señaladamente las calumnias de los gentiles y los primeros chispazos de persecución, podían poner en peligro la fe de aquellas jóvenes Iglesias. San Pedro, deseoso de prevenir el mal, los exhorta a la constancia en la fe y la esperanza, les recomienda que deshagan las absurdas calumnias con la ejemplaridad de su vida y les recuerda que padecer como cristiano es una gloria. El motivo de haber escrito San Pedro pudo haber sido la ausencia de San Pablo, que por entonces se hallaba en España.*

EL PAULINISMO DE SAN PEDRO.—*Si San Pedro era el Apóstol Pontífice supremo, San Pablo era el Apóstol Teólogo. Si el pescador del mar de Galilea había sido constituído Pastor soberano de toda la grey de Cristo, el antiguo discípulo de Gamaliel había sido favorecido con la misión y la «gracia de anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo, imposibles de rastrear» (Ef. 3, 8). Por la palabra y por los escritos, Pablo irradió sobre toda la Iglesia la luz recibida de lo alto. Y esta luz alcanzó también a los mismos apóstoles, gozosos de ver cómo la luz de Pablo revelaba toda la profundidad de las enseñanzas que ellos habían recibido del Maestro. San Pedro singularmente, que había tenido frecuente comunicación con San Pablo y ahora tenía en su compañía a dos de sus discípulos y colaboradores, Silvano y Marcos, conocía también las Epístolas del grande Apóstol (2 Pe. 3, 16) y admiraba su «sabiduría» (Ib. 3, 15). Con todo esto se explica el origen de los frecuentes rasgos paulinos que matizan el pensamiento del Príncipe de los Apóstoles. Mas, como era de suponer, las fulguraciones de San Pablo se truecan en claridades más templadas, que elevan y ennoblecen las enseñanzas cristológicas y soteriológicas contenidas en la primera Epístola de San Pedro.*

EPISTOLA I DE SAN PEDRO

Exordio

Salutación epistolar. 1,-2

1 [1] Pedro, apóstol de Jesu-Cristo, a
los elegidos extranjeros de la
dispersión en el Ponto, Galacia, Ca-
padocia, Asia y Bitinia, [2] escogidos
según la presciencia de Dios Padre,
en la santificación del Espíritu, para
la obediencia y la aspersión de la
sangre de Jesu-Cristo: gracia a vos-
otros y paz, multiplicada.

La economía de la salud. 1, 3-5

[3] Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesu-Cristo, que, se-
gún su gran misericordia, nos reen-
gendró para una esperanza viviente
mediante la resurrección de Jesu-
Cristo de entre los muertos, [4] para
una herencia incorruptible, inconta-
minable e inmarcesible, reservada
en los cielos para vosotros, [5] los que
por la virtud de Dios sois custodia-
dos mediante la fe para la salud que
está dispuesta para ser manifestada
en el último tiempo.

Valor soteriológico de la tribulación. 1, 6-9

[6] En lo cual os regocijáis, bien que
ahora por breve tiempo, si es me-
nester, afligidos con diferentes prue-
bas, [7] para que los quilates de vues-
tra fe, mucho más preciosos que los
del oro perecedero, pero que es aqui-
latado por el fuego, sean hallados
dignos de alabanza, gloria y honor
en la revelación de Jesu-Cristo ; [8] al
cual, sin haberle visto, amáis ; en el
cual ahora, sin verle, pero creyen-
do, os regocijáis con gozo inenarra-
ble y rebosante de gloria, [9] alcan-
zando la meta de vuestra fe, la sa-
lud de las almas.

Nueva exposición de la economía de la salud. 1, 10-12

[10] Acerca de la cual salud indaga-
ron y escudriñaron los profetas, que
profetizaron acerca de la gracia a
vosotros destinada, [11] escudriñando
para qué tiempo y sazón les indica-

---

1 [1] EXTRANJEROS : peregrinos en este mundo. (Cf. 2, 11.) || DISPERSIÓN o *Diáspora:* la gentilidad en la cual están dispersos. || PONTO, GALACIA... : ya se tomen como *regiones*, ya como *provincias* romanas, comprenden casi toda el Asia Menor

[2] Triple principio de la salud : LA PRESCIENCIA y predestinación, atribuída a DIOS PADRE ; LA SANTIFICACIÓN, apropiada al ESPÍRITU SANTO ; LA ASPERSIÓN DE LA SANGRE redentora, vinculada a JESU-CRISTO. De parte del hombre, LA OBEDIENCIA al divino llamamiento por la fe.

[3-5] Nueva descripción de la salud : cuyo primer principio es la GRAN MISERICORDIA de Dios, cuyo principio inmediato es LA RESURRECCIÓN DE JESU-CRISTO, cuyo estadio inicial es la REGENERACIÓN, cuyo estadio final es UNA ESPERANZA VIVIENTE, UNA HERENCIA EN LOS CIELOS.

[6-9] Se enaltecen la fe, la esperanza y la caridad, las cuales, relacionadas con Jesu-Cristo, se acrisolan con la tribulación (Rom. 5, 3-5 ; Sant. 1, 2-4).

[10-12] Como en 3-5 se subraya la acción de Dios Padre, en 6-9 la de Jesu-Cristo, así ahora la del Espíritu Santo. El fué quien reveló a los profetas lo que testificaron y revistió de su virtud a los apóstoles para que lo annunciasen.

ba el Espíritu de Cristo que en ellos estaba testificando anticipadamente los padecimientos reservados a Cristo y la glorificación que a ellos había de seguir; [12] a los cuales fué revelado que no para sí mismos, sino para vosotros administraban estas cosas, que ahora os fueron anunciadas por los que os predicaron el Evangelio en virtud del Espíritu Santo, enviado desde el cielo; las cuales con avidez los ángeles contemplan.

I. Avisos generales

Santidad de vida. 1, 13-21

[13] Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra mente, señores de vuestros sentimientos, poned totalmente vuestra esperanza en la gracia que os será traída en la revelación de Jesu-Cristo, [14] como hijos de obediencia, no amoldándoos a los apetitos de antes en el tiempo de vuestra ignorancia, [15] sino conforme al que os llamó, que es santo; también vosotros sed santos en toda vuestra conducta, [16] por cuanto escrito está: «Seréis santos, pues yo soy santo» (Lev. 11, 44...). [17] Y si apellidáis Padre al que sin acepción de personas juzga según la obra de cada cual, vivid en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, [18] sabiendo que no con cosas corruptibles, con plata o con oro, fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, recibida por tradición de vuestros padres, [19] sino con la preciosa sangre de Cristo, como de cordero sin tacha ni mancilla, [20] predestinado antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos en gracia de vosotros, [21] los que por El sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le glorificó, de suerte que vuestra fe y vuestra esperanza se dirigiesen a Dios.

Santidad de amor. 1, 22-25

[22] Habiendo purificado vuestras almas con la obediencia a la verdad para un amor fraternal no fingido, amaos de corazón intensamente los unos a los otros, [23] como quienes han sido reengendrados de simiente, no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios viviente y duradera. [24] Por cuanto

Toda carne es como heno,
y toda su gloria como flor de heno:
secóse el heno, y la flor cayó;
[25] mas la palabra del Señor subsiste
eternamente (Is. 40, 6-8),

Y ésta es la palabra que os fué anunciada por el Evangelio.

Infancia espiritual. 2, 1-3

2 [1] Depuesta, pues, toda malicia y toda falsía, y fingimientos, y envidias, y toda suerte de maledicencias, [2] como niños recién nacidos ape-

[12] LOS ÁNGELES CONTEMPLAN el insondable misterio de la redención, como lo declaró también San Pablo (Ef. 3, 10).
[13-21] Por tres motivos se recomienda la santidad de la vida, que son: la santidad de Dios, la rectitud del Padre celestial, la redención de Cristo.
[13] GRACIA: es el beneficio de la vida eterna. || REVELACIÓN: es la parusía.
[19] Se presenta la muerte de Cristo como sacrificio y como rescate.
[20] AL FINAL DE LOS TIEMPOS: en la edad mesiánica.
[21] Cristo resucitado es Mediador de nuestra fe y esperanza para con Dios: 1) Porque su resurrección es el objeto característico de nuestra fe; 2) porque es el motivo determinante de credibilidad; 3) porque es prenda de la verdad y fidelidad de Dios.
[22] LA OBEDIENCIA A LA VERDAD del Evangelio *purificando* el alma la dispone para la *caridad fraterna.*
[23] REENGENDRADOS... POR LA PALABRA DE DIOS, que es como la *semilla* de la regeneración espiritual. (Cf. Lc. 8, 11; Sant. 1, 18; 1, 21; 1 Jn. 3, 9.)

2 [2] COMO NIÑOS: recomienda San Pedro la *infancia espiritual*, como la habían recomendado el divino Maestro (Mt. 18, 3-4; 19, 14; Mc. 10, 14-15; Lc. 18, 16-17) y San Pablo (1 Cor. 14, 20). || LA LECHE ESPIRITUAL es el Evangelio (1 Cor. 3, 1-2). || No

teced la leche espiritual no falsifica-
da, para que con ella crezcáis en or-
den a vuestra salud, [3] si es que «gus-
tasteis lo suave que es el Señor»
(Sal. 33, 9).

Templo santo espiritual. 2, 4-10

[4] Y vosotros, llegándoos a El, pie-
dra viviente desechada por los hom-
bres, mas a los ojos de Dios escogi-
da, preciosa, [5] ofreceos de vuestra
parte como piedras vivientes con que
se edifique una casa espiritual pa-
ra un sacerdocio santo, para ofrecer
víctimas espirituales aceptas a Dios
por mediación de Jesu-Cristo. [6] Por
lo cual se contiene en la Escritura
(Is. 28, 16) :

Mirad que pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa ;
y quien en ella cree, no será confundido.

[7] A vosotros, pues, los que creéis, el honor ; mas a los que no creen,

la piedra que desecharon los constructores,
ésta vino a ser piedra angular (Sal. 117, 22),
[8] y piedra de tropiezo, y roca de escándalo (Is. 8, 14) ;

los cuales tropiezan por no recibir
sumisos la palabra, para lo cual ha-
bían sido ya destinados ; [9] mas vos-
otros sois «linaje escogido» (Is. 43,
20-21), «real sacerdocio, nación san-
ta» (Ex. 19, 6), «pueblo de su patri-
monio» (Ex. 23, 22 LXX), para que
«proclaméis las grandezas» (Is. 43,
21 LXX) de aquel que de las tinie-
blas os llamó a su admirable luz ;
[10] los que un tiempo «no erais pue-
blo», mas ahora sois «pueblo de
Dios» ; los que erais «mirados sin mi-
sericordia», mas ahora fuisteis «mi-
rados con misericordia» (Os. 2, 44).

II. Avisos especiales

Vida ejemplar. 2, 11-12

[11] Amados míos, os exhorto a que,
como forasteros y extranjeros, os
abstengáis de las concupiscencias de
la carne, que hacen guerra contra el
alma ; [12] conservando vuestra con-
ducta ejemplar entre los gentiles,
para que en aquello en que os ca-
lumnian como a malhechores, ob-
servando vuestras buenas obras, glo-
rifiquen por ellas a Dios en el día
de la visitación.

FALSIFICADA : desgraciadamente, no todo lo que se presenta como Evangelio es el auténtico Evangelio de Jesu-Cristo (2 Cor. 2, 17 ; 11, 13-15 ; Gál. 1, 6-9).

[3] EL SEÑOR : en el Salmo es Yahveh, aquí es Cristo : argumento de su divinidad.

[4-6] Cf. Ef. 2, 19-22.

[8] TROPIEZAN POR NO RECIBIR : dos cosas se afirman : el hecho de tropezar y su causa, que es la indocilidad en no recibir. Lo que a continuación se añade : el haber sido DESTINADOS a ello, se refiere no a la indocilidad, sino al tropiezo. En la divina predestinación no hay ninguna iniciativa para cosa mala ; si se da alguna predestinación para algo malo, siempre es presupuesta la malicia humana. (Cf. Rom. 9, 31-33 ; 10, 1-4.)

[9] REAL SACERDOCIO : todos los fieles participan a su modo del sacerdocio de Cristo. Cristo es sacerdote como Cabeza en representación de todo su Cuerpo místico (Heb. 5, 1) ; y los sacerdotes ministeriales son vicarios de Cristo y actúan en representación de toda la Iglesia.

[10] Cf. Rom. 9, 24-26.

[12] OS CALUMNIAN : conocidas son las calumnias propaladas contra el naciente cristianismo. || EN EL DÍA DE LA VISITACIÓN : en que Dios con su gracia abra los ojos a los gentiles y los convierta a la fe.

Sumisión a las autoridades. 2, 13-17

[13] Mostrad sumisión a toda institu-
ción humana por respeto al Señor,
ya sea al emperador, como a sobe-
rano ; [14] ya sea a los gobernadores,
como mandados por él para castigo
de los que obran el mal y para ala-
banza de los que obran el bien ;
[15] pues tal es la voluntad de Dios,
que obrando el bien hagáis enmu-
decer la ignorancia de los insensa-
tos ; [16] como libres, y no como quie-
nes toman la libertad como velo que
encubra la malicia, sino como sier-
vos de Dios. [17] Honrad a todos, amad
a los hermanos, «temed a Dios, hon-
rad al rey» (Prv. 24, 21).

Comportamiento de los esclavos 2, 18-20

[18] Los siervos someteos con todo
respeto a los amos, no sólo a los bue-
nos y afables, sino también a los de
genio áspero. [19] Pues esto es lo que
halla gracia [a los ojos de Dios],
cuando por conciencia que mira a
Dios sufre uno las vejaciones que
injustamente padece. [20] Pues ¿qué
gloria es si, golpeados por vuestros
pecados, lo sufrís ? Mas si, padecien-
do por obrar el bien, lo sufrís, esto
halla gracia a los ojos de Dios.

Ejemplo de Cristo. 2, 21-25

[21] Pues para esto fuisteis llamados ;
por cuanto también Cristo padeció
por vosotros, dejándoos ejemplo, pa-
ra que sigáis sus pisadas ;

[22] el cual no hizo pecado,
ni se halló engaño en su boca (Is. 53, 9) ;

[23] que, siendo ultrajado, no respon-
día con otros ultrajes ; siendo mal-
tratado, no prorrumpía en amenazas,
sino que ponía su causa en manos
del que juzga justamente ; [24] que lle-
vó nuestros pecados en su propio
cuerpo sobre el madero, para que,
muertos a los pecados, vivamos pa-
ra la justicia ; con cuyas «heridas
fuisteis sanados» (Is. 53, 5). [25] Por-
que erais «como ovejas descarriadas»
(Is. 53, 6), mas ahora retornasteis al
pastor y vigilante de vuestras almas.

Consejos a las mujeres. 3, 1-6

3 [1] Asimismo, las mujeres estén su-
jetas a sus maridos, para que si
algunos no se rinden a la palabra, sin
palabra sean ganados por el com-
portamiento de las mujeres, [2] al ob-
servar vuestro comportamiento cas-
to, lleno de respeto. [3] Cuyo atavío ha
de ser, no el exterior, de trenzas de
cabellos y aderezos de oro o gala de
vestidos, [4] sino el hombre interior del
corazón, ataviado con la incorrup-
ción de un espíritu apacible y sose-
gado, que es de mucho precio a los
ojos de Dios. [5] Porque así en otro
tiempo se ataviaban también las san-
tas mujeres que esperaban en Dios,
estando sujetas a sus maridos, [6] co-
mo Sara obedeció a Abrahán, lla-
mándole señor (Gén. 18, 22 ; Prv. 3,
25) ; de la cual vinisteis a ser hijas,
haciendo el bien y no temiendo es-
panto alguno.

---

[13] INSTITUCIÓN (literalmente *creación*): forma de autoridad civil o régimen político establecido. Es digno de considerarse que esto se escribía en tiempo de Nerón.

[14] LOS GOBERNADORES o magistrados de las provincias romanas eran los procónsules, propretores y procuradores.

[16] Cf. Gál. 5, 13.

[19-20] Es la octava bienaventuranza, de aplicación bien práctica.

[23] EN MANOS DEL QUE JUZGA JUSTAMENTE : es decir, Dios.

[24] CRISTO LLEVÓ sobre sí NUESTROS PECADOS por el inefable amor con que quiso salir responsable de ellos. En virtud de la estrecha solidaridad con que nos asoció a sí, él murió por NUESTROS PECADOS, y nosotros fuimos SANADOS con sus HERIDAS.

[25] AL PASTOR : a Cristo. Ha comenzado a cumplirse el deseo del Buen Pastor. (Cf. Jn. 10, 16.) || VIGILANTE : más a la letra, *obispo*, que etimológicamente significa *inspector* o *visitador*.

3 [6] NO TEMIENDO... : sin temer cosa que os pudiera arredrar de hacer el bien.

Consejos a los varones. 3, 7

[7] Los varones igualmente, tratad a
conciencia con la mujer, como con
un ser más endeble, dándoles el de-
bido honor, como a coherederas tam-
bién de la gracia de la vida, para
que no hallen estorbo vuestras ora-
ciones.

Consejos generales. 3, 8-12

[8] En fin, sed todos de un mismo
sentir, compasivos, amantes de vues-
tros hermanos, de blandas entrañas,
de humildes sentimientos, [9] no de-
volviendo mal por mal ni afrenta
por afrenta ; antes al contrario, ben-
diciendo, ya que para esto fuisteis
llamados, para ser herederos de la
bendición.

[10] Pues quien desea gozar la vida
y ver días felices,
refrene su lengua del mal
y sus labios de palabras engañosas ;
[11] desvíese del mal y obre el bien,
busque la paz y corra tras ella ;
[12] porque los ojos del Señor están sobre los justos,
y sus oídos, atentos a su plegaria ;
mas el rostro del Señor contra los que obran el mal (Sal. 33, 13-17).

Obrar el bien sin temor. 3, 13-16

[13] ¿Y quién será el que os dañe si
fuereis celadores de lo bueno ? [14] Pe-
ro si todavía padeciereis por causa
de la justicia, dichosos vosotros. No
os acobardéis ante sus fieros, ni os
conturbéis, [15] sino «santificad al Se-
ñor» Cristo (Is. 8, 12-13) en vues-
tros corazones, dispuestos siempre
para la defensa de la esperanza que
abrigáis, respondiendo a todo el que
os pida razón acerca de ella, [16] pe-
ro con mansedumbre y miramiento,
conservando buena conciencia, para
que en aquello en que hablan mal
de vosotros queden confundidos los
que maltratan vuestra manera bue-
na de vivir en Cristo.

Poner los ojos en Cristo. 3, 17-22

[17] Que mejor es, si así lo dispu-
siere la voluntad de Dios, padecer
obrando bien que obrando mal. [18] Pues
también Cristo una vez murió por
los pecados, el justo por los injus-
tos, para llevarnos a Dios ; muerto
en la carne, pero vivificado en el es-
píritu ; [19] en el cual también a los
espíritus que estaban en prisión, ido
allá, predicó ; [20] a los que un tiem-
po fueron rebeldes, cuando, en los
días de Noé, la longanimidad de
Dios estaba aguardando, mientras se
construía el arca ; entrando en la
cual pocos, esto es, ocho almas, se
salvaron por medio del agua. [21] Cuyo
antitipo, el bautismo, también a vos-

[7] Dos consejos se dan a los maridos sobre el modo de tratar a sus mujeres. Primero : tratarlas con miramiento, por ser la mujer UN SER (literalmente un *vaso*) MÁS ENDEBLE. Segundo : darles el DEBIDO HONOR, por ser ellas COHEREDERAS DE LA GRACIA. De lo contrario, hallarán ESTORBO SUS ORACIONES. Ni ellos estarán dispuestos para orar como conviene, ni Dios los escuchará.

[9] Imitando a San Pablo (Rom. 12, 17 ; 1 Tes. 5, 15), renueva San Pedro el gran precepto del Maestro (Mt. 5, 39) de no devolver mal por mal.

[10-12] Se cita el Salmo 33, 13-17, según la versión de los Setenta.

[14] Otra vez la octava bienaventuranza.

[15] SANTIFICAD AL SEÑOR : palabras tomadas de Isaías (8, 13), que significan «Temed y reverenciad [como santo] a Yahveh», y, aplicadas a Cristo, son un claro testimonio de su divinidad. || DISPUESTOS SIEMPRE PARA LA DEFENSA (literalmente *para la apología*): lo cual supone conocimientos religiosos no escasos para saber dar razón de los misterios de la fe.

[18] VIVIFICADO EN EL ESPÍRITU : conservado vivo en cuanto al alma.

[19-20] Cristo, descendido a los infiernos (al seno de Abrahán o limbo de los Padres), anunció la redención y la salud a las almas allí encerradas, entre las cuales se hallaban las de muchos contemporáneos de Noé, que, incrédulos en un principio, hicieron luego penitencia al ver cumplidas las divinas amenazas.

[21] Más literalmente : «La cual [agua], [como] antitipo [o realidad prefigurada por el agua del diluvio], también a vosotros ahora os salva ; [esta agua es] el bau-

otros os salva ahora, que es, no eliminación de inmundicia de la carne, sino prenda de buena conciencia para con Dios, mediante la resurrección de Jesu-Cristo, [22] que está a la diestra de Dios, después que se fué al cielo y se le sometieron los ángeles, las potestades y las virtudes.

Romper con el pecado. 4, 1-6

4 [1] Habiendo, pues, Cristo padecido en la carne, armaos también vosotros del mismo pensamiento, que quien padeció en la carne ha roto ya con el pecado, [2] para vivir el tiempo que le resta de vivir en carne, no ya para las concupiscencias de los hombres, sino para la voluntad de Dios. [3] Que basta el tiempo pasado para haber ejecutado la voluntad de los gentiles, cuando andabais en lascivias, concupiscencias, borracheras, orgías, bebidas y nefandas idolatrías. [4] Sobre lo cual se extrañan de que no concurráis vosotros al mismo desbordamiento de libertinaje, desatándose en vituperios; [5] los cuales rendirán cuentas al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. [6] Pues para esto también a los muertos fué anunciado el Evangelio, para que sean juzgados según los hombres en la carne, pero vivan según Dios en el espíritu.

Ideal de vida santa. 4, 7-11

[7] El fin de todo está cerca. Sed, pues, sensatos y guardad sobriedad para poder daros a la oración. [8] Ante todas cosas mantened tensa la caridad unos con otros, porque «la caridad cubre la muchedumbre de los pecados» (Prv. 10, 12); [9] ejerced amorosa hospitalidad los unos con los otros, sin murmuración; [10] cada cual, conforme al don que recibió, servid con él a los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios; [11] si uno habla, sean como palabras de Dios; si uno sirve, sea como en virtud de la capacidad que Dios suministra, para que en todas cosas sea Dios glorificado por mediación de Jesu-Cristo, a quien es la gloria y el poderío por los siglos de los siglos. Amén.

Padecer por Cristo y con Cristo. 4, 12-19

[12] Amados míos, no os extrañéis de ese incendio que arde en medio de

tismo... || PRENDA DE BUENA CONCIENCIA PARA CON DIOS, o *prenda para con Dios de buena conciencia.* La palabra original *(eperotema)*, correspondiente a PRENDA, es de significación dudosa y controvertida, si bien más en el matiz que en la sustancia. Dos son los sentidos principales que se le dan en este pasaje: a) el de *petición* (demanda o pedimento); b) el de *estipulación* (transacción o compromiso). Mas por razón del contexto y por la naturaleza de las cosas, cualquiera de estos dos sentidos presupone o connota el otro, y ambos coinciden en expresar firmeza, seguridad, eficacia. De ahí que el sentido real pueda expresarse por PRENDA. || MEDIANTE LA RESURRECCIÓN... Sobre el influjo de la resurrección de Cristo en nuestra justificación cf. Rom. 4, 25; 6, 3-11.

[22] SE LE SOMETIERON: Ef. 1, 20-21; Filp. 2, 10.

4 [1] QUIEN PADECIÓ EN LA CARNE: Rom. 6, 7.

[6] Es bastante oscuro el sentido exacto de este pasaje. Probablemente, refiriéndose al descendimiento de Cristo a los infiernos (3, 19-20), dice San Pedro que también a estos muertos, y a todos los que como ellos hicieron penitencia, les fué dada la buena nueva de la redención, en razón de que, como antes fueron castigados con la muerte temporal, así ahora gocen la vida eterna.

[7] EL FIN DE TODO ESTÁ CERCA: llegada ya la edad mesiánica, última edad del mundo, el desenlace de los consejos divinos sobre el mundo se avecina. (Cf. Sant. 5, 8.)

[8] LA CARIDAD CUBRE LA MUCHEDUMBRE DE LOS PECADOS: el sentido de esta sentencia en los Prov. es: «la caridad cubre (como con un discreto velo o disimulo) los pecados ajenos». San Pedro, recordando la sentencia del Maestro: «Perdonad, y seréis perdonados» (Lc. 6, 37), supera el sentido de los Prov. extendiéndolo a los pecados propios. Tal vez se haya de dar idéntico sentido a la misma sentencia en Sant. 5, 20, si bien allí el contexto no es tan decisivo.

[9-11] Es notable la afinidad de esta enseñanza sobre el uso de los carismas con la de San Pablo en Rom. 12, 4-9.

[12] ESE INCENDIO: es decir, las tribulaciones y persecuciones.

vosotros, ordenado a vuestra prue-
ba, como si os aconteciese cosa ex-
traña ; [13] antes bien, a la medida que
compartís los padecimientos de Cris-
to, gozaos, para que también en la
revelación de su gloria os gocéis al-
borozados. [14] Si sois ultrajados en
nombre de Cristo, dichosos vosotros,
porque el Espíritu de la gloria, que
es el Espíritu de Dios, reposa sobre
vosotros. [15] Porque ninguno de vos-
otros ha de padecer como homicida,
o ladrón, o malhechor, o como en-
trometido en lo ajeno ; [16] pero si pa-
dece como cristiano, no se avergüen-
ce, antes glorifique a Dios con este
nombre. [17] Porque tiempo es de que
comience el juicio por la casa de
Dios. Y si el comienzo es por nos-
otros, ¿cuál será el fin de los que
son rebeldes al Evangelio de Dios?
[18] Y si «el justo a duras penas se sal-
va, el impío y pecador, ¿dónde pa-
recerá?» (Prv. 11, 31). [19] Así que aun
los que padecen según la voluntad
de Dios pongan sus almas en ma-
nos de su fiel Creador, sin dejar de
obrar el bien.

III. Avisos particulares

Pastores y fieles. 5, 1-5

5 [1] A los presbíteros, pues, de en-
tre vosotros exhorto yo, presbí-
tero también y testigo de los padeci-
mientos de Cristo, participante, ade-
más, de la gloria que va a manifes-
tarse : [2] Apacentad la grey de Dios
que está en vosotros, gobernando no
por fuerza, sino de grado según Dios ;
y no por torpe lucro, sino por incli-
nación del corazón ; [3] ni como do-
minando despóticamente en las que
son porciones de la heredad [de
Dios], sino haciéndoos modelos de la
grey ; [4] y cuando apareciere el su-
premo Pastor, obtendréis la inmar-
cesible corona de la gloria. [5] Asimis-
mo, los más jóvenes, sujetaos a los
presbíteros. Y todos revestíos de sen-
timientos de humildad, como escla-
vos los unos de los otros ; por-
que «Dios resiste a los soberbios,
mas da su gracia a los humildes»
(Prv. 3, 34).

Varios consejos. 5, 6-11

[6] Humillaos, pues, bajo la poderosa
mano de Dios, para que a su tiem-
po os exalte, [7] «arrojando en El to-
da vuestra solicitud» (Sal. 54, 23),
que El cuida de vosotros. [8] Sed so-
brios, vigilad ; vuestro adversario el
diablo, como león rugiente, anda en
torno buscando a quién devorar ; [9] al

---

[14] El Espíritu de la gloria : el Espíritu Santo es el agente de la *gloriosa* resurrección de los muertos (Rom. 8, 11 ; 1 Cor. 15, 43 ; Ef. 1, 13-14 ; 4, 30...).

[17] Por la casa de Dios : por nosotros, que somos «casa espiritual» (2, 5).

[18] El texto de Prov. según los Setenta es : «Mirad, el justo en la tierra [la] paga ; ¡cuánto más el impío y pecador!» Con esta sentencia proverbial nos avisa San Pedro que a la gloria celeste no se llega sino por las tribulaciones (Ac. 14, 21). No hay que olvidar que en Prov. se habla de los castigos temporales de los justos, no de su eterna salud. No es lícito, pues, deducir de aquí que apenas los justos alcanzan la salud eterna : suposición injuriosa a la misericordia y aun a la justicia de Dios.

5 [1] Los presbíteros son los superiores eclesiásticos, principalmente los obispos.

[2] Apacentad la grey : eco de las palabras de Jesús a Pedro (Jn. 21, 15-17). Gobernando : literalmente, *inspeccionando* o *visitando* como *obispos*.

[5] Los más jóvenes : probablemente los diáconos u otros ministros eclesiásticos inferiores. || Revestíos... como esclavos : el verbo original se deriva del sustantivo *encómboma*, vestido corto y sin mangas, que usaban los esclavos a manera de delantal. Como si dijera : «Ceñíos el delantal de la humildad.»

[6] Conforme a esta sentencia del Apóstol, enseña Santo Tomás que la humildad cristiana entraña en sí sujeción y reverencia a Dios ; sujeción y reverencia que es raíz y principio de la humildad (2-2, q. 161, a. [illegible], ad [illegible] ; a. 2, ad 3 ; a. 3, c ; a. 6, c).

[9] La firmeza en la fe es la gran arma contra todas las tentaciones. (Cf. 1 Jn. 5, 4 ; Ef. 6, 16.)

cual resistid firmes en la fe, sabien-
do que los mismos padecimientos que
a vosotros alcanzan a vuestros her-
manos esparcidos por el mundo. 10 Y
el Dios de toda gracia, el que os lla-
mó a su eterna gloria en Cristo, des-
pués que hayáis padecido breve tiem-
po, El os perfeccionará, consolidará,
esforzará, dará estabilidad. 11 A El la
gloria y el poderío por los siglos de
los siglos. Amén.

Epílogo. 5, 12-14

12 Por medio de Silvano, el herma-
no fiel, que como a tal le tengo, os
he escrito en pocas palabras, exhor-
tando y sobre ello testificando ser
ésta la verdadera gracia de Dios, en
la cual permaneced firmes. 13 Os sa-
luda la Iglesia de Babilonia, elegida
igualmente que vosotros, y Marcos,
mi hijo. 14 Saludaos unos a otros con
el ósculo de la caridad.
La paz sea con vosotros todos los
que estáis en Cristo.

12-14 Lo que sigue escríbelo Pedro de su propia mano.

12 POR MEDIO DE SILVANO: Silvano o Silas, compañero que fué de San Pablo, no fué simple amanuense, sino más bien secretario o redactor literario, como el que probablemente redactó la Epístola de San Pablo a los Hebreos. Con todo, San Pedro no se asocia a Silvano, como se lo asocia San Pablo en las dos Epístolas a los Tesalonicenses

13 BABILONIA: es Roma, la Roma imperial pagana, considerada como sucesora o representante de la antigua Babilonia, la antagonista del pueblo de Dios. || MARCOS, MI HIJO: así llamado, probablemente, por haber sido bautizado por el mismo Pedro.

INTRODUCCION A LA II EPISTOLA DE SAN PEDRO

AUTOR.—*El autor de esta Epístola es el mismo San Pedro. Las diferencias de lenguaje y estilo entre esta Epístola y la anterior, que ya llamó la atención en la antigüedad, puede explicarse, como ya indicó San Jerónimo, con la diferencia de redactor. Si la redacción de la primera se debe en gran parte a Silvano, la de la segunda pudo ser exclusivamente del mismo San Pedro o de otro colaborador distinto, Marcos, por ejemplo.*

DESTINATARIOS.—*La indicación de que ésta es la segunda carta dirigida a los mismos (3, 1) permite concluir probablemente que los destinatarios de la segunda son los mismos de la primera: los fieles del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia (proconsular) y Bitinia, venidos en su mayor parte de la gentilidad. Los falsos doctores, contra quienes se escribe, confirman esta suposición.*

OCASIÓN Y FIN.—*Se había cumplido la predicción de San Pablo: lobos rapaces invadieron la grey del Señor (Ac. 20, 29). Esos precursores del gnosticismo, desconociendo el señorío soberano de Jesu-Cristo y negando su segundo advenimiento, blasfemaban de los ángeles y se entregaban a todos los desenfrenos. Contra los manejos de tales hombres, San Pedro previene a los fieles, exhortándoles a la constancia en la fe y a la práctica de las virtudes cristianas.*

TIEMPO Y LUGAR.—*Como se indica en la misma carta (1, 14-15), escribióla el apóstol cuando tenía ya el presentimiento de una muerte cercana, probablemente entre los años 64 y 67. Es posible que la escribiese desde Roma.*

EPISTOLA II DE SAN PEDRO

Salutación epistolar. I, 1-2

1 [1] Simeón Pedro, esclavo y após-
tol de Jesu-Cristo, a cuantos ha
cabido en suerte una fe igualmente
preciosa que a nosotros por la justi-
cia de nuestro Dios y Salvador Jesu-
Cristo: [2] gracia y paz sea con vos-
otros multiplicada por el conocimien-
to de Dios y de Jesús, Señor nuestro.

I. Dones de Dios y fe del hombre

Dones de Dios y virtudes del hombre. I, 3-11

[3] Como quiera que su divino poder
nos ha dado graciosamente todas las
cosas conducentes a la vida y a la
piedad mediante el conocimiento del
que nos llamó por su propia gloria
y virtud, [4] por las cuales graciosa-
mente nos ha dado los preciosos y
sumos bienes prometidos, para que
por éstos os hagáis participantes de
la divina naturaleza, una vez esca-
pados de la corrupción que reina en
el mundo, nacida de la concupiscen-
cia: [5] a este mismo modo también
vosotros, poniendo de vuestra parte
toda diligencia, mostrad en vuestra
fe la energía, en la energía la cien-
cia, [6] en la ciencia la templanza, en
la templanza la paciencia, en la pa-

---

1 [1] UNA FE...: la misma fe que a nosotros, tan preciosa para ellos como lo es para nosotros. || FE parece ser aquí la gracia de la fe, es decir, el Evangelio con la gracia interna para crecr en él. || NUESTRO DIOS Y SALVADOR: literalmente, *el Dios nuestro y Salvador...* El único artículo para los dos sustantivos indica que entrambos se refieren igualmente a Jesu-Cristo: magnífico testimonio de su divinidad. (Cf. v. 11.) en este supuesto, LA JUSTICIA DE... DIOS es la justicia de Jesu-Cristo, es decir, el mérito de su redención.

[3-7] Período complicado, cuya prótasis (3-4) expresa la acción de Dios en la obra de la gracia, y cuya apódosis (5-7) señala la correspondencia o cooperación del hombre a la acción de Dios.

[3-4] La obra de la gracia comprende: 1) los dones de Dios, GRACIOSAMENTE dados, que son LOS PRECIOSOS Y SUMOS BIENES PROMETIDOS, TODAS LAS COSAS CONDUCENTES A LA VIDA Y A LA PIEDAD; 2) el principio de estos dones, que es SU DIVINO PODER, SU PROPIA GLORIA Y VIRTUD; 3) el medio, que es EL CONOCIMIENTO DEL QUE NOS LLAMÓ; 4) el término, que es hacernos PARTICIPANTES DE LA DIVINA NATURALEZA. Esta última expresión, de subidísimos quilates teológicos, presenta la gracia santificante como una participación del ser divino cual es en sí, como una sobrenatural elevación a la condición divina, como una inefable comunión con la vida íntima de la augusta Trinidad.

[5-7] En este clímax de virtudes aparecen, algo veladas, las tres virtudes teologales: fe, paciencia (=esperanza) y caridad; y las cuatro virtudes cardinales: ciencia (=prudencia), justicia (=piedad), energía (=fortaleza) y templanza. En la concatenación, el enlace de unas virtudes con otras está en que la precedente es raíz de la siguiente, o bien en que la siguiente es condición o limitación de la precedente. La fe es la primera y la base de todas; la caridad, la última y la corona; las intermedias son las disposiciones morales para que «la fe actúe por la caridad» (Gál. 5, 6).

ciencia la piedad, [7] en la piedad el
amor fraterno, en el amor fraterno
la caridad. [8] Pues tales cosas, si se
hallan en vosotros y van en aumen-
to, no os dejan inactivos e infruc-
tuosos en orden al conocimiento de
nuestro Señor Jesu-Cristo; [9] pues
quien estas cosas no tiene, ciego es
tá y corto de vista, habiendo dado
al olvido la purificación de sus an-
tiguos pecados. [10] Por lo cual más
bien, hermanos, procurad ahincada-
mente asegurar vuestra vocación y
elección; porque esto haciendo, no
tropezaréis jamás. [11] Pues así se os
facilitará espléndidamente la entra-
da en el reino eterno de nuestro Se-
ñor y Salvador Jesu-Cristo.

Motivos de escribir la carta. 1, 12-15

[12] Por lo cual habré siempre de
traeros a la memoria estas cosas, si
bien ya las sabéis y estáis afianza-
dos en la verdad que de presen-
te conocéis. [13] Creo justo, empero,
mientras permanezco en esta tienda
terrena, despertaros con mi recuer-
do, [14] sabiendo que muy en breve se
va a deshacer mi tienda, según que
el mismo Señor nuestro, Jesu-Cris-
to, me lo manifestó. [15] Pero pondré
empeño en que aun después de mi
partida tengáis siempre cómo reno-
var el recuerdo de estas cosas.

La transfiguración de Jesu-Cristo, prenda de su advenimiento. 1, 16-21

[16] Pues os dimos a conocer el pode-
río y advenimiento de nuestro Señor
Jesu-Cristo, no siguiendo mitos ar-
tificiosamente combinados, sino he-
chos testigos oculares de su majes-
tad. [17] Pues al recibir de Dios Padre
honor y gloria, cuando desde aque-
lla magnífica gloria se le hizo llegar
esta voz: «Este es mi Hijo querido,
en quien me agradé», [18] esta misma
voz la oímos nosotros enviada desde
el cielo, estando con El en el santo
monte. [19] Y tenemos por más firme
la palabra profética, a la cual hacéis
bien en prestar vuestra atención, co-
mo a lámpara que brilla en lugar te-
nebroso, hasta que alboree el día y
el lucero de la mañana despunte en
vuestros corazones; [20] sabiendo esto
ante todo: que toda profecía de la
Escritura no es obra de la propia
iniciativa; [21] que no por voluntad de
hombre fué traída la profecía, sino
que, llevados del Espíritu Santo, ha-
blaron los hombres de parte de Dios

II. Contra las malas doctrinas

Vendrán falsos doctores. 2, 1-3

2 [1] Hubo también falsos profetas
en el pueblo, como también entre
vosotros habrá falsos maestros, que
disimuladamente introducirán sectas
de perdición, y, negando al Señor,
que los rescató, atraerán sobre sí una

[10] Asegurar: la adición de la Vulgata, apoyada por numerosos códices griegos, «por medio de buenas obras», es una excelente glosa.

[15] Pondré empeño...: no especifica la manera de realizar este empeño. Podría ser haciendo que lleguen a ellos sus dos cartas (cf. 3, 1-2) o también el Evangelio de San Marcos, que sustancialmente es obra de San Pedro.

[16] El poderío y advenimiento: hendíadis, por «el advenimiento en poderío», con que se expresa la parusía o segundo advenimiento de Cristo.

[17-18] Presenta la transfiguración como imagen y prenda de la parusía. La frase es algo irregular y desaliñada.

[19] Tenemos por más firme la palabra profética: significa que la profecía se hace más firme con el cumplimiento, con que se comprueba su verdad.

[20] La propia iniciativa (más literalmente, *solución, explicación*) no se refiere, directa y principalmente a lo menos, a nuestra interpretación o exegesis, sino más bien a la declaración o explicación que de sus propios pensamientos hacen los profetas. Así lo exige el contexto. || Llevados del Espíritu Santo: tales son los profetas: los que impulsados por el Espíritu Santo hablan palabras de Dios en nombre y representación de Dios.

2 [1-3] Previene a los fieles contra los falsos maestros, cuyo pronto castigo denuncia.

pronta perdición. 2 Y muchos se irán
tras sus lascivias, por causa de los
cuales el camino de la verdad será
blasfemado ; 3 y movidos de codicia,
con artificiosas palabras traficarán
con vosotros ; contra los cuales la
condenación ya de antiguo no anda
ociosa, y su perdición no dormita.

Castigo de los falsos doctores. 2, 4-22

4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles que pecaron, antes hundién-
dolos en el tártaro los entregó en
cavernas de tinieblas, reservándolos
para el juicio ; 5 y si no perdonó al
mundo antiguo—si bien a Noé, pre-
gonero de la justicia, le preservó con
otros siete—, desencadenando el di-
luvio sobre el mundo de los impíos ;
6 y si a las ciudades de Sodoma y
Gomorra, reduciéndolas a cenizas,
las condenó a total destrucción, pues-
tas como ejemplar de los impíos ve-
nideros ; 7 y si libró al justo Lot,
atormentado por la desenfrenada con-
ducta de aquellos libertinos, —8 pues
por lo que veía y oía, el varón justo
día tras día sentía el alma justa tor-
turada con las inicuas obras de aque-
llos entre quienes habitaba— ; 9 sabe
el Señor sacar incólumes de la prue-
ba a los piadosos, a los injustos, em-
pero, al paso que los castiga, reser-
varlos para el día del juicio, 10 ma-
yormente a los que se van tras la
inmundicia de la carne, estimula-
dos por la concupiscencia, y menos-
precian el señorío. Osados, satisfe-
chos de sí, no tiemblan de blasfe-
mar las glorias ; 11 donde los ánge-
les, con ser superiores en fuerza y
poder, no pronuncian contra ellas en
presencia del Señor sentencia con-
tumeliosa. 12 Mas éstos, como brutos
animales, nacidos naturalmente pa-
ra presa y corrupción, blasfemando
de lo que ignoran, se corromperán
con la misma corrupción de aqué-
llos, 13 sufriendo como castigo lo que
será el pago de su injusticia : ellos,
que consideran como una dicha el go-
ce de un día ; manchas y tachas, que
se deleitan en sus engaños, mientras
alegremente banquetean con vos-
otros ; 14 que tienen los ojos llenos
de la mujer adúltera e insaciables de
pecado ; que enceban las almas po-
co firmes ; que tienen el corazón cur-
tido en la codicia, hijos de maldi-
ción. 15 Abandonando el camino rec-
to, se extraviaron, siguiendo el ca-
mino de Balaán, el hijo de Bosor,
que amó el salario de la injusticia ;
16 pero halló la reprensión de su pro-
pia transgresión : un jumento mu-
do, hablando con voz de hombre, im-
pidió la insensatez del profeta. 17 Es-
tos son fuentes sin agua y nieblas
empujadas por el torbellino, a los
cuales está reservada la lobreguez
de las tinieblas. 18 Porque voceando
pomposidades hueras, ceban con las-
civias, atizando las concupiscencias
de la carne, a los que apenas esca-
pan de los que pasan la vida en el
error, 19 prometiéndoles la libertad,
ellos que son esclavos de la corrup-
ción ; porque de quien es uno ven-
cido, a éste queda esclavizado. 20 Por-
que si, después de haber escapado
de las inmundicias del mundo por
el conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesu-Cristo, envueltos nue-
vamente en ellas son vencidos, re-
sultan para ellos las postrimerías
peores que los principios. 21 Que me-
jor les fuera no haber conocido el
camino de la justicia que, después
de haberle conocido, volverse atrás
de la ley santa a ellos enseñada. 22 Y
les ha acontecido aquello del prover-
bio verdadero : «Perro que vuelve a
su propio vómito» (Prv. 16, 11) y
«Puerca lavada, al revolcadero del
cieno».

4-10 Período desaliñado, cuya prótasis recuerda los castigos divinos mencionados en la Escritura, y cuya apódosis (lógica) hace la aplicación a los falsos maestros.

10 El señorío : es la soberanía divina, de la cual es reflejo la legítima autoridad humana. || Las glorias : parecen ser los ángeles. En qué sentido esos maestros blasfemaban de los ángeles, no se especifica ; tal vez porque les achacaban sus propios vicios y desórdenes.

11 Cf. Jds. 9 ; Zac. 3, 3.

13 En sus engaños : en sus fraudes y seducciones. Otros leen «en sus ágapes» : lección más fácil y harmonística con Jds. 12.

15-16 Cf. Núm. 22-24.

22 El primer proverbio es bíblico (Prov. 26, 11) ; el segundo es un refrán popular. Estos dos animales son precisamente los mencionados por el divino Maestro en Mt. 7, 6.

Negación opuesta a la tradición. 3, 1-7

3 1 Esta es ya, queridos míos, la se-
gunda epístola que os escribo, en
la cual, lo mismo que en la anterior,
despierto con mi recuerdo vuestra
sincera inteligencia, 2 para que os
acordéis de las palabras anteriormen-
te dichas por los santos profetas y
del mandamiento del Señor y Salva-
dor, comunicado por vuestros apósto-
les; 3 esto entendiendo ante todo que
vendrán en los últimos días burla-
dores con burlerías, dados a vivir
conforme a sus propias concupiscen-
cias, 4 y diciendo: «¿Dónde está la
promesa de su advenimiento? Por-
que desde que los padres murieron,
todo continúa de la misma manera,
lo mismo que desde el principio de
la creación.» 5 Porque esto se les ocul-
ta deliberadamente: que existieron
originariamente cielos y tierra, que,
salida del agua y sujeta a la acción
del agua, adquirió su consistencia por
la palabra de Dios, 6 por las cuales
cosas el mundo de entonces pereció
inundado por el agua; 7 y los cielos y
la tierra de ahora quedan en reserva
por la misma palabra, guardados pa-
ra el fuego para el día del juicio y
del exterminio de los hombres im-
píos.

Vendrá el día del Señor. 3, 8-13

8 Esto solo no se os esconda, ama-
dos míos, que un día es para el Se-
ñor como mil años, y mil años co-
mo un día (Sal. 89, 4). 9 No anda el
Señor remiso en la promesa, al mo-
do que algunos califican de remi-
sión su proceder, sino que usa de
longanimidad con vosotros, no que-
riendo que algunos perezcan, sino
que todos vengan a penitencia. 10 Pe-
ro vendrá el día del Señor como la-
drón, día en que los cielos estrepi-
tosamente pasarán, y los elementos
abrasados se disolverán, y la tierra,
con cuantas obras hay en ella, será
alcanzada por el fuego. 11 Pues que
todas esas cosas así se han de disol-
ver, ¿cuáles conviene que seáis en
santas costumbres y obras de pie-
dad, 12 aguardando y apresurando el
advenimiento del día de Dios, por
el cual los cielos, abrasados, se di-
solverán, y los elementos, ardiendo,
se derretirán? 13 «Nuevos cielos, em-
pero, y nueva tierra» (Is. 65, 17;
66, 22) aguardamos, según su pro-
mesa, en los cuales habita la jus-
ticia.

Epílogo

Exhortación final. 3, 14-18

14 Por lo cual, amados míos, mien-
tras aguardáis estas cosas, procurad
con empeño, conservándoos inmacu-
lados e intachables, ser hallados por
él en paz, 15 y la longanimidad de
nuestro Señor consideradla como sal-
vación, como también nuestro ama-
do hermano Pablo, según la sabidu-
ría que le fué dada, os escribió;
16 como asimismo lo hace en todas
las epístolas, hablando de esto; en
las cuales hay algunas cosas difíci-
les de entender, las cuales los indoc-
tos y poco asentados tuercen, lo mis-
mo que las demás Escrituras, para

3 6 POR LAS CUALES [COSAS]: *la palabra de Dios* (principalmente) y *el agua* (instrumentalmente) causaron la catástrofe del diluvio.

8 La sensación de lentitud relativa con que el hombre aprecia el curso de los acontecimientos no coincide con la apreciación del Dios eterno.

9 Cf. Rom. 2, 4; 9, 22-23; Ef. 4, 30; 5, 5-6.

14 EN PAZ: con Dios, es decir, en su gracia.

16 DIFÍCILES: porque, dificultosas de entender, pueden dar pie a torcidas inteligencias. De hecho, la torcida inteligencia de algunas expresiones de San Pablo dió origen al protestantismo. ‖ COMO LAS DEMÁS ESCRITURAS: con esta declaración, con que son equiparadas a los demás libros divinamente inspirados, San Pedro *canoniza*, por así decir, las Epístolas de San Pablo.

su propia perdición. [17] Vosotros, pues, amados míos, conociéndolo de antemano, guardaos, no sea que, arrastrados por el extravío de hombres sin ley, decaigáis de vuestra firmeza; [18] antes bien creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. A El la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

[18] NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR: es la cuarta vez que aparece esta expresión (cf. 1, 11; 2, 20; 3, 2), que, así por lo que significa como por la GRACIA que le precede y por la doxología que le sigue, es un nuevo testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo.

INTRODUCCION
A LA I EPISTOLA DE SAN JUAN

EL AUTOR.—*El autor de la Epístola no es otro que el autor del cuarto Evangelio. Aun cuando la tradición no lo afirmara, bastaba la crítica interna para convencerse plenamente. La identidad de pensamiento y de estilo—y se trata del pensamiento y del estilo de San Juan, inimitables—delatan la mano del autor. Es Juan, «el Presbítero», el* Anciano *por antonomasia, el único apóstol superviviente, el discípulo predilecto del Señor, que ha agrupado en torno suyo a todos los fieles del Asia Menor, que creen escuchar en su palabra la voz misma del adorado Maestro y la reciben con igual reverencia y amor.*

OCASIÓN Y OBJETO.—*Pero de entre los discípulos de Cristo habían comenzado a surgir los anticristos. El principal de ellos era Cerinto, que rebajaba torpemente la persona del Salvador. Imaginando que el Cristo era un ser superior, un* eón, *enseñaba que se unió a él en el bautismo de Juan, pero que le desamparó en la cruz; admitía que Cristo había venido* en agua, *pero no* en sangre. *Contra esas novelerías blasfemas alza su voz el apóstol para afirmar que «éste es el que vino por agua y sangre, Jesús Mesías: no en el agua solamente, sino en el agua y en la sangre» (5, 6): Mesías en el bautismo y Mesías en la cruz. Y también Hijo de Dios. Naturalmente, a la heterodoxía de la doctrina seguía el desarreglo de las costumbres. Por esto el apóstol, además de volver por los fueros de la verdad y de la tradición apostólica (2, 24; 3, 11), inculca el apartamiento del mundo y la observancia de los mandamientos, singularmente del gran mandamiento, antiguo y nuevo, del amor.*

CARÁCTER.—*La Epístola, que apenas tiene la forma de carta ordinaria, es más bien un mensaje y un testimonio: mensaje apostólico y mensaje divino, que es testimonio de agua y sangre, testimonio del Espíritu, testimonio de Dios. Y al transmitir este mensaje, Juan se remonta a las supremas categorías de la verdad, de la vida y del amor. No menos que la verdad, el amor es luz. Dios es luz, y luz también su revelación y sus mandamientos; y quien los observa está en la luz y camina en la luz. A la alteza trascendente del pensamiento responde la luminosa diafanidad de la palabra. Reaparecen en la Epístola aquellas repeticiones rítmicas y orientadoras del Evangelio y aquellas ondulaciones concéntricas y harmónicas. Y todo esto en un lenguaje sereno, plácido, sugestivo, maravilla literaria, sólo superada por la palabra del Maestro.*

EPISTOLA I DE SAN JUAN

Prólogo

Mensaje apostólico sobre la manifestación de la vida. 1, 1-4

1 [1] Lo que era desde el principio,
lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que contemplamos y nuestras manos tocaron,
acerca del Verbo de la vida
[2] —y la vida se manifestó,
y la hemos visto, y damos testimonio,
y os anunciamos la vida eterna,
la que estaba cabe el Padre, y se manifestó a nosotros—,
[3] lo que hemos visto y oído,
os lo anunciamos también a vosotros,
para que también vosotros tengáis comunión con nosotros
Y nuestra comunión es con el Padre
y con su Hijo Jesu-Cristo.
[4] Y estas cosas escribimos nosotros,
para que nuestro gozo sea cumplido.

---

1 [1-3] Es notable la afinidad de este prólogo con el del cuarto Evangelio. En cuanto a su estructura, el versículo 3 empalma con el versículo 1, pasando por encima del 2, que es un paréntesis.

[1] Lo que era desde el principio: es lo mismo que en el Evangelio «En el principio existía el Verbo» (1, 1). || Lo que hemos oído...: los apóstoles se presentan como testigos, no sólo de oídas, sino también de vista y aun de manos. De ahí el valor incomparable de su testimonio. || El Verbo de la vida: tres sentidos posibles: 1) *intencional:* el Verbo es la palabra o revelación de Dios; 2) *personal:* es la persona del Hijo de Dios, como en el Evangelio (1, 1; 1, 14) y en el Apocalipsis (19, 13); 3) *compuesto* o combinado: es el Verbo hecho carne, como expresión o concreción viviente de la divina revelación; o es la divina revelación, en cuanto cifrada o compendiada en la persona misma del Verbo, en su acción y en su palabra. Este tercer sentido es preferible.

[2] La vida se manifestó: fórmula abreviada, que inmediatamente se desarrolla: «la *vida* eterna, la que estaba cabe el Padre, y *se manifestó* a nosotros». Esta fórmula es la síntesis de toda la Teología de San Juan. En ella se distinguen dos elementos: 1) la vida con su múltiple acción vivificante; 2) su *manifestación* variada y graduada. Esta fórmula responde a esta otra del Evangelio (1, 4): «La *vida* era la *luz* de los hombres.» Manifestación es iluminación (Ef. 5, 13).

[3] Comunión: es, a base de la recíproca inmanencia, la íntima comunicación, participación, consorcio o solidaridad de vida. El término de esta comunión es el Padre y el Hijo. Se dice también comunión con nosotros, por cuanto de ella participan (o están llamados a participar) a una todos los fieles. Así entendida, esta comunión es como la prolongación o sublimación de la *unión en Cristo Jesús*, preconizada por San Pablo. El decir para que tengáis comunión supone que esta comunión se des-

I. Dios es Luz

Caminemos en la luz. 1, 5-7

5 Y éste es el mensaje que hemos oído de El,
y os anunciamos a vosotros :
que Dios es luz,
y tiniebla en él no hay ninguna.
6 Si dijéremos que tenemos comunión con El
y camináremos en las tinieblas,
mentimos y no obramos la verdad ;
7 mas si camináremos en la luz,
como El está en la luz,
tenemos comunión recíproca con El,
y la sangre de Jesu-Cristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

Confesión de nuestros pecados. 1, 8-10

8 Si dijéremos que no tenemos pecado,
a nosotros mismos nos engañamos,
y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesáremos nuestros pecados,
fiel es y justo,
para perdonarnos los pecados
y purificarnos de toda iniquidad.
10 Si dijéremos que no tenemos pecado,
le hacemos mentiroso,
y su palabra no está en nosotros.

---

envuelve gradualmente. Si sustancialmente ya existe, todavía puede y debe anudarse más estrechamente hasta alcanzar su plenitud o consumación.

5 Dios es luz : es la luz primordial y original, el foco de la luz. De esta luz fontal emana la luz que ilumina (objetivamente) el mundo de la gracia y la luz que alumbra (subjetivamente) los ojos del espíritu humano. Con esta luz tiene eu San Juan estrecha conexión la *verdad*. La luz original es Dios, *verdad* primera ; la luz que brilla en el mundo es la *verdad* de la palabra divina ; la luz que esclarece la inteligencia humana es la *verdad* del conocimiento. En otros términos : la luz increada es el resplandor de la *verdad* divina ; la luz irradiada en el mundo sobrenatural es la *verdad* esplendorosa del Evangelio ; la luz de los ojos humanos es la verdad luminosa de la fe. Hay que tener presentes estas equivalencias o correspondencias para entender la terminología característica de San Juan. A esta luz se oponen las tinieblas. En Dios no las hay ; mas las hay en el mundo y puede haberlas en el hombre. Además, la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, se hallan no sólo en la inteligencia, sino también en el corazón ; no sólo en la contemplación, sino también en la acción. Para San Juan, la rectitud moral es verdad, como el pecado es mentira.

6 Si dijéremos... : esta expresión inicial, tres veces repetida (vv. 6, 8, 10), señala el principio de otros tantos ciclos o períodos en que se desenvuelven pensamientos análogos. || Mentimos y no obramos la verdad : verdad es conformidad con la realidad ; por esto, como no hay verdad en el conocimiento que no es conforme con la realidad objetiva, tampoco la hay en el acto que no es conforme con el orden objetivo de la bondad y justicia. Y tanto en lo uno como en lo otro, la privación de verdad es y se llama mentira. Para San Juan, la verdad no sólo se conoce, sino también se obra ; y el no obrarla es mentir.

7 Tenemos comunión... : fruto de la luz y de la verdad es la comunión con Dios. || Contra lo que algunos han supuesto, la soteriología de San Juan está teñida con la sangre de Jesu-Cristo, no menos que la soteriología de San Pablo.

8-10 Parece una paradoja que, siendo el pecado la antítesis de la verdad, no obstante, el reconocimiento del propio pecado es como la entrada que nos introduce en el reino de la verdad. La humildad es la verdad.

9 Fiel es Dios en el perdón de los pecados, porque cumple lo prometido ; y justo también, porque este perdón lo mereció Jesu-Cristo con su sangre.

Jesu-Cristo, abogado de los pecadores. 2, 1-2

2 [1] Hijuelos míos, esto os escribo para que no pequéis :
si todavía alguno pecare,
abogado tenemos ante el Padre a Jesu-Cristo, justo.
[2] Y él es propiciación por nuestros pecados,
y no por nuestros pecados solamente,
sino también por los de todo el mundo.

Guardemos sus mandamientos. 2, 3-6

[3] Y en esto sabemos que le hemos conocido :
si guardáremos sus mandamientos.
[4] Quien dice : «Le he conocido»,
y no guarda sus mandamientos,
mentiroso es, y en él no está la verdad :
[5] mas quien guardare su palabra,
de verdad en éste la caridad de Dios está consumada :
en esto conocemos que estamos en El.
[6] Quien dice que permanece en El,
debe, como El caminó, también él caminar así.

El mandamiento antiguo y nuevo. 2, 7-11

[7] Carísimos, no os escribo un mandamiento nuevo,
sino un mandamiento antiguo,
que tenéis desde un principio :
el mandamiento antiguo es la palabra que oísteis.

---

2 [1] Es altamente consoladora la enseñanza de San Juan sobre el pecado. Por una parte nos exhorta a que no pequemos; mas por otra nos advierte que ni el pecado pretérito ni tampoco el que eventualmente pueda sobrevenir, como se reconozca humildemente, es un obstáculo insuperable para la salud eterna. Si nosotros no merecemos el perdón de nuestros pecados, ABOGADO TENEMOS ANTE EL PADRE que nos lo mereció, como Redentor, y ahora nos lo alcanza, como Intercesor.

[2] EL ES PROPICIACIÓN... : todo Jesu-Cristo es no sólo *propiciador* o *propiciatorio*, sino PROPICIACIÓN. Es de notar la conexión que sugiere San Juan entre la intercesión celeste de Cristo Abogado y la propiciación terrestre de Cristo Redentor. (Cf. Rom. 8, 34; Hebr. 6, 19-20; 7, 24-25.) Como en la Virgen María la mediación actual tiene sus raíces en la corredención.

[3-6] El conocimiento de Jesu-Cristo, LA CARIDAD DE DIOS y la observancia de SUS MANDAMIENTOS, si en sentido precisivo son cosas distintas, en sentido plenario y profundo son para San Juan una misma realidad; y esta triple realidad es el criterio y la manifestación de nuestra comunión con Dios. Por esto puede afirmar San Juan que EN ESTO SABEMOS QUE LE HEMOS CONOCIDO, SI GUARDÁREMOS SUS MANDAMIENTOS. Es que no habla de un conocimiento abstracto, frío y superficial, sino de un «conocimiento interno», cálido y penetrante, de una verdadera comunión vital de nuestra inteligencia con la mente y la verdad de Dios. Siempre será verdadera la sentencia del Maestro : «Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón» (Mt. 6, 21; Lc. 12, 34). Que es decir : lo que se conoce y estima como tesoro, lleva tras sí el corazón.

[7-11] Este trozo es un bellísimo poemita, dividido en dos partes. En la primera (7-8) se enuncia un mandamiento antiguo a la vez y nuevo. En la segunda (9-11) se enaltece el amor fraterno contrapuesto al odio.

[7] En EL MANDAMIENTO ANTIGUO, que es la caridad, se recapitula no sólo toda la ley (Rom. 13, 8-10; Gál. 5, 14), sino también todo el Evangelio que ES LA PALABRA QUE OÍSTEIS. Con esta expresión se remite San Juan no al Evangelio escrito, sino al Evangelio predicado, a la enseñanza oral de los apóstoles, a la tradición apostólica.

[8] Todavía también os escribo un mandamiento nuevo,
lo cual se verifica en El y en vosotros;
porque las tinieblas pasan,
y la luz verdadera ya brilla.
[9] Quien dice estar en la luz
y aborrece a su hermano,
está en las tinieblas hasta ahora.
[10] El que ama a su hermano,
permanece en la luz
y no hay tropiezo en él.
[11] Mas quien aborrece a su hermano,
en las tinieblas está, y en las tinieblas anda,
y no sabe adónde va,
pues las tinieblas cegaron sus ojos.

Declaración y aplicaciones. 2, 12-14

[12] Os escribo a vosotros, hijuelos,
que os son perdonados los pecados por su nombre.
[13] Os escribo a vosotros, padres,
que habéis conocido al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, adolescentes,
que habéis vencido al malo.
[14] Os escribo a vosotros, niños,
que habéis conocido al Padre.
Os escribo a vosotros, padres,
que habéis conocido al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, adolescentes,
que sois fuertes,
y la palabra de Dios permanece en vosotros,
y habéis vencido al malo.

No hay que amar al mundo. 2, 15-17

[15] No améis al mundo,
ni las cosas que hay en el mundo.
Si alguno amare al mundo,

[8] LO CUAL: el antecedente lógico de este relativo es la *novedad* del mandamiento nuevo. Esta novedad, es decir, el que el mandamiento sea algo nuevo, SE VERIFICA EN ÉL Y EN VOSOTROS. Y da la razón algo enigmáticamente: PORQUE LAS TINIEBLAS PASAN Y LA LUZ VERDADERA YA BRILLA. Quiere decir: este mandamiento es nuevo, por parte de Cristo, porque es una irradiación de la luz nueva cue brilla después de las viejas tinieblas. Y es también nuevo, por parte de vosotros, porque es nuevo para vosotros el vivir en la luz después de haber permanecido en las tinieblas.

[9-11] Hay aquí una curiosa antítesis ternaria, muy del gusto de San Juan, en que, por así decir, los extremos se tocan: ABORRECE-AMA-ABORRECE; TINIEBLAS-LUZ-TINIEBLAS.

[12-14] La principal dificultad de este pasaje, dividido en dos ciclos enteramente paralelos, está en la triple denominación de HIJUELOS (O NIÑOS), ADOLESCENTES y PADRES. ¿Designan tres categorías distintas o bien cada una de las tres denominaciones representa la totalidad de los fieles? Una explicación intermedia parece preferible: HIJUELOS (Y NIÑOS) son denominaciones comunes que comprenden a todos los fieles; ADOLESCENTES y PADRES distinguen dos categorías de fieles conforme a su edad. El motivo de semejante interpretación es que las dos denominaciones de HIJUELOS y NIÑOS el *anciano* Juan las emplea constantemente en sentido metafórico refiriéndose a todos los fieles (2, 1; 2, 18; 2, 28; 3, 7; 3, 18; 4, 4; 5, 21); y, por otra parte, lo que a ellos dice no es propio y peculiar de los niños, sino común a todos los fieles. Inversamente, las denominaciones de ADOLESCENTES O PADRES nunca las emplea San Juan refiriéndose a todos los fieles; y, por otra parte, lo que a ellos dice está en consonancia con la diferencia de edad.

[15] Cf. Rom. 8, 6-7; Sant. 4, 4-5.

no está en él la caridad del Padre;
16 pues todo lo que hay en el mundo
—la concupiscencia de la carne,
y la concupiscencia de los ojos,
y la jactancia de los bienes terrenos—
no procede del Padre,
sino que procede del mundo.
17 Y el mundo se pasa y su concupiscencia;
mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

La última hora y el anticristo. 2, 18-25

18 Hijuelos, es la última hora,
y, según oísteis que el anticristo viene,
ahora, pues, han aparecido muchos anticristos,
de donde conocemos que es la última hora.
19 De nosotros salieron, mas no eran de nosotros;
pues si de nosotros fueran,
hubieran permanecido con nosotros;
pero acontece así para que se ponga de manifiesto
que no todos son de nosotros.
20 Y vosotros tenéis la unción del que es Santo,
y lo sabéis todo
21 No os escribí porque no sepáis la verdad,
sino porque la sabéis
y porque toda mentira no viene de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso
sino el que niega que Jesús sea el Mesías?
Este es el anticristo,
el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo,
tampoco admite al Padre;

---

16 La concupiscencia de los ojos se refiere a los espectáculos mundanos y diversiones inmorales o carnavalescas. || La jactancia de los bienes [terrenos] o *arrogancia de la opulencia* es el orgullo que la riqueza cría y ceba.

18 La última hora: la última edad del mundo. || El anticristo... muchos anticristos: la denominación de anticristo se usa en diferentes sentidos. En sentido propio es el gran rival o antagonista de Cristo, «el hombre del pecado, el hijo de la perdición» (2 Tes. 2, 3), cuya aparición precederá inmediatamente el segundo advenimiento de Cristo. En sentido derivado o menos propio es la colectividad o tendencias satánicas, que encarnará en sí el anticristo personal o también algunos individuos de singular perversidad y prepotencia que en el curso de la historia humana van preludiando la acción del anticristo por antonomasia.

19 No eran de nosotros: son los que, como Simón Mago (Ac. 8, 18-24), abrazaron el cristianismo con ánimo fingido y torcido y luego apostatan.

20 Tenéis la unción del que es Santo: la unción es consagración o santificación; por esto el *Ungido* es el *Santo*. Esta correspondencia se expresa en la misma significación etimológica: unción es *chrisma*, *Ungido* es *Christo*. En sentido real, la unción representa el Espíritu Santo, por el cual Cristo fué ungido y constituído *Mesías* (Sal. 2, 2; 44, 8; Lc. 4, 18; Ac. 2, 36; 4, 27; 10, 38). Los fieles, en Cristo, participan de esta unción o *chrisma* del Espíritu Santo, uno de cuyos efectos es la ilustración de la inteligencia. Por esto continúa San Juan: y lo sabéis todo, es decir, todo lo que os interesa conocer para vuestra salud eterna, sin que tengáis que mendigarlo de los maestros del error, de los *anticristos*, cuya doctrina es una *antiunción*.

22 Alude San Juan a los cerintianos, que fantaseaban que sobre el hombre Jesús en el bautismo descendió el Eón Cristo, y que se retiró de él en la pasión. Con esto, si se admitía cierta mesianidad de Jesús, se negaba la identidad personal entre Jesús y Cristo. San Juan, no contento con afirmar esta identiadd personal, añade que Jesús era no sólo Mesías, sino también Hijo de Dios.

23 El que niega al Hijo, tampoco admite al Padre: tomando los términos Hijo y Padre en sentido formal, dice con razón que quien niega al Hijo de Dios no puede

quien reconoce al Hijo,
también al Padre admite.
24 Vosotros — lo que oísteis desde el principio,
que se mantenga entre vosotros.
Si se mantuviere entre vosotros
lo que oísteis desde el principio,
también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Y ésta es la promesa que El nos ha prometido:
la vida eterna.

Unción del espíritu. 2, 26-29

26 Estas cosas os escribí acerca de los que os seducen.
27 Y vosotros — la unción que recibisteis de El
permanece en vosotros
y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe;
sino, como su unción os enseña sobre todas las cosas,
así es verdad y no hay mentira;
y según que os enseñó, permaneced en El.
28 Y ahora, hijuelos, permaneced en El,
para que, cuando se manifestare, tengamos confianza
y no seamos avergonzados por El en su advenimiento.
29 Si conocéis que es justo,
sabed también que todo el que obra la justicia,
de El ha nacido.

II. Dios es Padre; nosotros, hijos de Dios

Hijos de Dios. 3, 1-3

3 1 Mirad qué tal amor nos ha dado el Padre,
que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos.
Por eso el mundo no nos conoce a nosotros,
porque no le conoció a El.

---

lógicamente admitir la paternidad natural de Dios. Aunque admita a *Dios*, no admite al PADRE.

24 Nueva recomendación de la tradición oral, vehículo y criterio de la doctrina apostólica.

27 NO TENÉIS NECESIDAD DE QUE NADIE OS ENSEÑE: quiere decir: no tenéis necesidad de que venga uno de esos maestros indocumentados y privados de la unción del Espíritu Santo a enseñaros, como a ignorantes, a vosotros, que ya conocéis la verdad, internamente ilustrados por la unción del Espíritu y externamente amaestrados por la enseñanza apostólica. No enseña, por tanto, San Juan la inutilidad del magisterio eclesiástico. La razón es clara. Porque: 1) al excluir la enseñanza ajena se refiere a la doctrina de los anticristos; 2) porque varias veces recomienda la adhesión a la tradición apostólica; 3) porque él mismo, con la carta que escribe, ejerce y acredita el magisterio eclesiástico externo; 4) *ad hominem*, contra los protestantes, que interpretan torcidamente estas palabras de San Juan, porque también ellos, no contentos con la secreta acción del Espíritu Santo, difunden sus Biblias y predican su *Evangelio*.

29 Transición de la primera a la segunda parte.

3 1 NO NOS CONOCE: no conoce lo que somos, es decir, hijos de Dios; y no puede conocernos como a tales, puesto que desconoce a Dios como Padre. Es, inversamente, la misma razón antes propuesta (2, 23).

2 Carísimos, desde ahora somos hijos de Dios,
y todavía no se mostró qué seremos;
sabemos que, cuando se mostrare,
seremos semejantes a El,
porque le veremos tal como es.
3 Y todo el que tiene esta esperanza en El,
se purifica a sí mismo, como El es puro.

Los hijos de Dios no obran el pecado. 3, 4-10

4 Todo el que obra el pecado, hace también lo que es contra ley,
y el pecado es el quebrantamiento de la ley.
5 Y sabéis que El se manifestó
para quitar de en medio nuestros pecados,
y en El no existe pecado.
6 Todo el que permanece en El, no peca;
todo el que peca, no le ha visto ni le ha conocido.
7 Hijuelos, nadie os engañe:
quien obra la justicia es justo,
como El es justo;
8 quien obra el pecado, del diablo procede,
porque el diablo peca desde el principio.
Para esto se manifestó el Hijo de Dios,
para destruir las obras del diablo.
9 Todo el que ha nacido de Dios no obra pecado,
porque el germen de Dios permanece en él,
y no puede pecar,
porque ha nacido de Dios.
10 En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo:
todo el que no obra justicia no es de Dios,
y tampoco el que no ama a su hermano.

---

2 No se mostró qué seremos: nuestra divina filiación, recogida y escondida en el interior, no ha ostentado todavía toda su magnificencia y gloria. || Seremos semejantes a El: la gracia y la gloria son una elevación sobrenatural al orden divino, una semejanza de Dios cual es en sí, una participación «de la divina naturaleza» (2 Pe. 1, 4). || Porque le veremos tal como es: se promete la visión intuitiva de Dios cual es en sí, cara a cara (1 Cor. 13, 12; 2 Cor. 5, 7-8). Semejante visión facial de Dios se aduce no precisamente como la razón formal de la semejanza con Dios, sino como señal o prenda de ella.

4-9 Este pasaje consta de dos ciclos paralelos (4-6 = 7-9), que mutuamente se explican. En cada uno de ellos predominan estos tres pensamientos: naturaleza del pecado, fin de la venida del Hijo de Dios, ausencia de pecado en los hijos de Dios

4 El pecado es el quebrantamiento de la ley: exacta definición del pecado. En el versículo paralelo (8) se añade que «quien obra el pecado, del diablo procede», es decir, es hijo del diablo (10).

5 Se manifestó para quitar de en medio nuestros pecados: supuesta la relación del pecado con el diablo, esta afirmación coincide con la del versículo paralelo (8): «para destruir las obras del diablo».

6 Todo el que permanece en El, no peca: en el versículo paralelo (9) se afirma no sólo la ausencia de pecado, sino la impotencia de pecar; y se da como razón «porque el germen de Dios permanece en él». Esta impotencia no es física, sino puramente moral; y consiste en que la gracia, que es germen de Dios, cuando prende en el alma y arraiga firmemente en ella y se desenvuelve normalmente y sin obstáculos que la neutralicen, de tal manera la corrobora y estabiliza en el bien, que la hace superior a todas las violencias o seducciones del mal. Los hechos confirman esta afirmación de San Juan y la explican. Los santos, después que se entregaron plenamente a Dios, ya no pecaron mortalmente. Este hecho, tan frecuente y constante, no se explica sin una imposibilidad interna de pecar. Mas no por esto pierden la libertad en el obrar el bien. Incomparablemente mayor era la imposibilidad de pecado en Jesu-Cristo y en su divina Madre, los cuales, no obstante, conservaron toda su libertad en el bien obrar.

10 Conclusión de lo que precede y transición que prepara lo que sigue.

Los hijos de Dios aman a sus hermanos. 3, 11-18

11 Porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio :
que nos amemos los unos a los otros ;
12 no como Caín era de la raza del malo
y asesinó a su hermano.
¿Y por qué razón le asesinó?
Porque sus obras eran perversas,
y las de su hermano, justas.
13 No os maravilléis, hermanos, si os aborrece el mundo.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida,
porque amamos a los hermanos ;
quien no ama, permanece en la muerte.
15 Todo el que aborrece a su hermano es homicida,
y sabéis que todo homicida
no tiene vida eterna permanente en sí mismo.
16 En esto hemos conocido la caridad,
en que El dió su vida por nosotros ;
también nosotros debemos dar las vidas por los hermanos.
17 Pues quien poseyere los bienes del mundo,
y viere a su hermano tener necesidad,
y cerrare sus entrañas, desviándose de él,
¿cómo la caridad de Dios mora en él?
18 Hijuelos míos, no amemos de palabra y con la lengua,
sino con obra y de verdad

Confianza en Dios. 3, 19-22

19 Y en esto conoceremos que somos de la verdad,
y delante de él aquietaremos nuestros corazones ;
20 porque si nos condenare el corazón...,
pues mayor es Dios que nuestro corazón,
y conoce todas las cosas.
21 Carísimos, si el corazón no condena,
confianza tenemos con Dios,
22 y cuanto le pidiéremos lo recibimos de El,
pues observamos sus mandamientos
y hacemos lo que es grato a sus ojos.

---

16 EN ESTO HEMOS CONOCIDO LA CARIDAD : es decir, qué cosa es amar, hasta dónde se extiende la caridad. || EN QUE EL... : es frecuente en toda la Epístola designar a Cristo por el simple pronombre «El». Estaba el discípulo amado tan lleno de Cristo, que pensaba que con decir «El» ya todos entenderían de quién hablaba.

17 ¿CÓMO LA CARIDAD DE DIOS MORA EN ÉL? : con esta consecuencia encarece San Juan el carácter o temple teológico de la caridad fraterna.

18 Doble antítesis : entre PALABRA y OBRA, entre LENGUA y VERDAD : ¡como si la lengua fuese instrumento de *mentira!*

19 EN ESTO : en que amamos a nuestros hermanos «con obra y de verdad». || QUE SOMOS DE LA VERDAD : del bando de la verdad, como hijos de la verdad. || AQUIETAREMOS NUESTROS CORAZONES : hallaremos la paz de la conciencia.

20 MAYOR ES DIOS... : si despreciáremos las acusaciones de la propia conciencia, no podremos despreciar los reproches de Dios.

21 Fruto de la buena conciencia es la confianza en Dios.

Transición. 3, 23-24

23 Y éste es su mandamiento,
que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Cristo
y nos amemos los unos a los otros,
según que nos dió mandamiento de ello.
24 Y el que observa sus mandamientos,
en El permanece, y El en él;
y en esto conocemos que permanece en nosotros,
por el Espíritu que nos dió.

Espíritu de verdad y espíritu de error. 4, 1-6

4 1 Carísimos, no creáis a todo espíritu,
antes contrastad los espíritus si son de Dios,
porque muchos falsos profetas salieron al mundo.
2 En eso conoced el espíritu de Dios:
todo espíritu que confiesa a Jesús
como Cristo venido en carne,
es de Dios;
3 y todo espíritu que rompe la unidad de Jesús,
no es de Dios;
y éste es el espíritu del anticristo,
el cual habéis oído que viene,
y ahora está ya en el mundo.
4 Vosotros sois de Dios, hijuelos,
y los habéis vencido;
porque mayor es el que en vosotros está
que el que está en el mundo.
5 Ellos del mundo son:
por eso hablan inspirados por el mundo,
y el mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios:
el que conoce a Dios, nos escucha;
el que no es de Dios, no nos escucha.
De esto conocemos el espíritu de la verdad
y el espíritu de la seducción.

23-24 En estos dos versículos se recapitulan las principales enseñanzas de la Epístola: la fe en Jesu-Cristo, la caridad fraterna, la observancia de los mandamientos, la recíproca comunión con Dios, el don del Espíritu Santo.

4 1 Acaba de decir que conocemos nuestra comunión con Dios «por el Espíritu que nos dió»; mas el Espíritu puede contrahacerse o simularse: ¿cuál será, pues, el criterio o contraseña para conocer el genuino Espíritu de Dios? Responde: la fe en la unidad personal de Jesu-Cristo. || CONTRASTAD LOS ESPÍRITUS: cf. 1 Cor. 2, 12-15; 2 Cor 11, 3; 11, 13-14; Ef. 4, 14; Col. 2, 8; 1 Tes. 5, 21...

3 ROMPE LA UNIDAD DE...: más literalmente, *desata* o *disuelve*. Tal parece ser la genuina lección conservada por los Padres más antiguos: San Ireneo, Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano..., en vez de la vulgar «no confiesa a...». Alude San Juan al error de los cerintianos (2, 22) y previene el de los nestorianos. || ESTE ES EL [espíritu] DEL ANTICRISTO: podría también traducirse y entenderse «Esto es lo [propio o característico] del...». || Y AHORA YA ESTÁ EN EL MUNDO: cf. 2, 18.

4 PORQUE MAYOR ES EL QUE EN VOSOTROS ESTÁ: es la razón de todas las victorias del espíritu cristiano: la presencia y asistencia del Omnipotente.

5 DEL MUNDO SON: es instructiva la conexión o identidad que establece San Juan entre el anticristo, el espíritu del error, el mundo y el diablo.

III. Dios es amor

El amor nace de Dios 4, 7-10

7 Carísimos, amémonos los unos a los otros,
porque el amor procede de Dios;
y todo el que ama, de Dios ha nacido,
y conoce a Dios.
8 Quien no ama no conoció a Dios,
porque Dios es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros,
en que al Hijo suyo unigénito envióle Dios al mundo,
para que vivamos por El.
10 En esto está el amor:
no que nosotros hubiéramos amado a Dios,
sino que El nos amó a nosotros
y envió al Hijo suyo,
propiciación por nuestros pecados.

El amor de Dios pide amor a los hermanos. 4, 11-21

11 Carísimos, si Dios nos amó así a nosotros,
también nosotros debemos amarnos unos a otros.
12 A Dios nadie jamás le ha visto:
si nos amáremos unos a otros,
Dios permanece en nosotros,
y su amor ha llegado en nosotros a su perfección.
13 En esto conocemos
que permanecemos en El y El en nosotros,
en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto, y testificamos,
que el Padre envió su Hijo
como Salvador del mundo.
15 Quien confesare que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él, y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído
el amor que Dios tiene con nosotros.

---

7 Conocer a Dios, amar a Dios, ser nacido de Dios, estar en comunión con Dios: todo esto en San Juan son diferentes aspectos de una misma realidad.

8 QUIEN NO AMA NO CONOCIÓ A DIOS: hay verdades que no se conocen si no se sienten. Tal, por ejemplo, la belleza literaria; tal también la bondad moral. || DIOS ES AMOR: jamás la filosofía formuló tal definición de Dios.

9-10 En dos como ciclos concéntricos, según su estilo característico, desenvuelve San Juan el mismo pensamiento: la manifestación (u ostentación) y la iniciativa del Dios amor.

12 SU AMOR HA LLEGADO... A SU PERFECCIÓN: el amor fraterno es la PERFECCIÓN o consumación del amor a Dios, no por razón de su término, sino por razón de su principio, que es el mismo Dios. Quiere decir que el amor a Dios alcanza su perfección cuando es tan intenso y poderoso, que se extiende a todo lo que es de Dios, y particularmente a los hijos de Dios, que son hermanos nuestros. De ahí la alteza de la caridad fraterna, que es no una simple consecuencia extrínseca, sino una prolongación o desenvolvimiento intrínseco del amor a Dios, precisamente cuando este amor llega a su plenitud y consumación. ¡Cuántas enseñanzas teológicas y ascéticas en esta afirmación del discípulo amado!

16 HEMOS CONOCIDO Y CREÍDO EL AMOR...: dos enseñanzas en estas palabras. Primera: la conjunción de CONOCIDO y CREÍDO, tan frecuente en todo el Nuevo Testa-

Dios es amor,
y quien permanece en el amor,
en Dios permanece, y Dios en él.
17 En esto ha llegado a su colmo el amor para con nosotros,
en que tengamos segura confianza en el día del juicio;
porque cual es El,
tales somos también nosotros en este mundo.
18 Temor no le hay en el amor;
antes el perfecto amor lanza afuera el temor,
pues el temor mira al castigo,
y quien teme no ha alcanzado la perfección en el amor.
19 Nosotros amemos,
porque El primero nos amó.
20 Si uno dijere: «Amo a Dios»,
y aborrece a su hermano,
mentiroso es;
pues quien no ama a su hermano, a quien ha visto,
a Dios, a quien no ha visto, no le puede amar.
21 Y este mandamiento tenemos de él:
que quien ama a Dios ame también a su hermano

Fe y obras unidas al amor. 5, 1-5

5 1 Todo el que cree que Jesús es el Mesías,
de Dios ha nacido;
y todo el que ama al que engendró,
ama también al que ha nacido de él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios,
cuando amáremos a Dios

---

mento, señala el carácter intelectual de la fe, que es una adhesión de la inteligencia a la verdad revelada por Dios. Segunda: que hay que tener *fe* en el AMOR de Dios. || QUIEN PERMANECE EN EL AMOR...: parece como que San Juan hasta ahora ha estado haciendo diferentes tanteos en busca de esta fórmula maravillosa, hasta que por fin ha dado con ella. La comunión de amor es la expresión más alta de la inefable comunión con Dios. El amor es no sólo el nudo más estrecho, sino la consumación de la comunión.

17 Fruto regalado del amor es la SEGURA CONFIANZA. Y da la razón: PORQUE CUAL ES ÉL, TALES SOMOS TAMBIÉN NOSOTROS: es decir, semejantes a Dios, como hijos a su Padre; que amamos a Dios, como Dios nos ama a nosotros. Y esto se verifica aun estando EN ESTE MUNDO, sin esperar el abrazo de la bienaventuranza celeste.

18 TEMOR NO LE HAY EN EL AMOR: es decir, temor servil. Hay tres clases de temor de Dios: temor servilmente servil, que sólo MIRA AL CASTIGO; temor simplemente servil, que se ayuda del miedo al castigo para sostener el amor; temor filial, que nace del mismo amor. El servilmente servil es incompatible con el amor; el simplemente servil es sólo compatible con el amor imperfecto; el filial no sólo es compatible con el más perfecto amor, sino esencial a él. Nadie teme más ofender a Dios que quien perfectamente le ama.

19 El amor de Dios a nosotros no sólo tiene la iniciativa, sino que es el principio y el motivo de nuestro amor a El.

20 QUIEN NO AMA A SU HERMANO, A QUIEN HA VISTO...: aunque toda la razón de amar al hermano es el amor de Dios, esta razón, con todo, al sensibilizarse en el hombre visible, suele mover más eficazmente. Por esto mismo, el amor invisible de Cristo, al presentarse bajo el símbolo del Corazón visible, atrae a sí más poderosamente los corazones humanos. Ojos que no ven, corazón que no llora.

21 ESTE MANDAMIENTO...: no contento Dios con la fuerza innata del amor de Dios para provocar o determinar la caridad fraterna, quiso, con todo, para asegurarla a todo trance, ordenarla con mandamiento formal.

5 1 HA NACIDO... ENGENDRÓ: nuestra filiación divina es algo más que una pura adopción jurídica.

2 En 4, 20, se dice que la caridad fraterna es señal del amor de Dios; aquí, inversamente, que el amor de Dios es señal de la caridad fraterna. No hay contradicción. Allí se habla del hecho, aquí del principio o del derecho.

y pusiéremos por obra sus mandamientos.
[3] Porque éste es el amor de Dios :
que guardemos sus mandamientos,
y sus mandamientos no son pesados.
[4] Pues todo el que ha nacido de Dios, vence el mundo ;
y ésta es la victoria que venció el mundo : nuestra fe.
[5] ¿Y quién es el que vence el mundo
sino quien cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio de Dios sobre el Hijo. 5, 6-12

[6] Este es el que vino por agua y sangre, Jesús Mesías :
no en el agua solamente,
sino en el agua y en la sangre.
Y el Espíritu es quien testifica,
porque el Espíritu es la verdad.
[7] Pues tres son los que testifican :
[8] el Espíritu, el agua y la sangre,
y los tres coinciden en uno.
[9] Si aceptamos el testimonio de los hombres,
mayor es el testimonio de Dios ;
porque éste es el testimonio de Dios,
por cuanto testificó acerca de su Hijo.
[10] Quien cree en el Hijo de Dios,
tiene el testimonio en sí.
Quien no cree a Dios,
por mentiroso le tiene,
por cuanto no ha creído en el testimonio
que Dios ha testificado acerca de su Hijo.
[11] Y éste es el testimonio :
que Dios nos dió vida eterna,
y esta vida está en su Hijo.
[12] Quien tiene al Hijo, tiene la vida ;
quien no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Epílogo

Confianza. 5, 13-15

[13] Estas cosas os escribí
para que sepáis que tenéis vida eterna,
a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios.

[6-12] En dos ciclos se divide esta sección. En el primero (6-8) se mencionan los tres testigos : Espíritu, agua y sangre. En el segundo (9-12) se declara el valor divino y el objeto de su testimonio.

[6] Jesu-Cristo VINO POR AGUA, por cuanto el bautismo de Juan fué como la señal oficial de su mesianidad ; y vino por SANGRE, por cuanto su muerte redentora estableció el reino mesiánico. || EL ESPÍRITU... TESTIFICA : no sólo en el bautismo de Juan y en Pentecostés, sino también constantemente en el corazón de los fieles (3, 24 ; 4, 2 ; 4, 6 ; 4, 13).

[7-8] La adición de la Vulgata Clementina sobre los tres testigos celestes, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, no se halla en los códices griegos, y, entre los latinos, sólo se lee en algunos códices españoles. Es probable que su origen sea africano (Cf. Denz. 2198.)

[9] MAYOR ES... : más digno de fe.

[10] TIENE EL TESTIMONIO de Dios EN SÍ : lo admite como verídico y además lo posee como prenda de salud eterna.

[13] CREÉIS EN EL NOMBRE... : el NOMBRE, título o dignidad de HIJO DE DIOS es aquí el objeto de la fe.

14 Y ésta es la segura confianza que tenemos con El:
que si alguna cosa pidiéremos,
según su voluntad, nos escucha.
15 Y si sabemos que nos escucha en cuanto le pidiéremos,
sabemos que alcanzamos las peticiones que le hemos pedido.

Pecado de muerte y pecado no de muerte. 5, 16-17

16 Si uno viere a su hermano
cometiendo un pecado no de muerte,
pedirá, — y Dios le dará vida,
a los que pecan no para muerte.
Hay pecado para muerte;
no digo que se ruegue por él.
17 Toda injusticia es pecado,
y hay pecado que no es para muerte.

Los hijos de Dios, preservados del malo. 5, 18-19

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca,
mas el que nació de Dios se guarda a sí mismo,
y el malo no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios,
y el mundo todo estriba en el malo.

Jesu-Cristo, «el verdadero Dios». 5, 20-21

20 Sabemos que el Hijo de Dios ha venido
y nos ha dado inteligencia
para que conozcamos al Verdadero,
y estamos en el Verdadero,
en su Hijo Jesu-Cristo.
Este es el verdadero Dios y vida eterna.
21 Hijuelos, guardaos de los ídolos.

---

14 SEGÚN SU VOLUNTAD: según su beneplácito o inclinación a escucharnos.

16-17 PECADO PARA MUERTE no es todo pecado mortal, sino algún pecado más atroz, en que el pecador deliberadamente se obstina, con lo cual se cierra el camino de la penitencia. Tal podría ser la apostasía o el odio mortal e irreconciliable contra su hermano.

18 EL QUE HA NACIDO DE DIOS NO PECA: cf. 3, 6; 3, 9.

19 EL MUNDO TODO ESTRIBA EN EL MALO: el demonio es la base, el sostén y el inspirador de los criterios y de los goces mundanos.

20 ESTE ES EL VERDADERO...: el pronombre ÉSTE se refiere a Jesu-Cristo. Las razones de esta significación o atribución cristológica son: 1) la denominación EL VERDADERO (precedido de artículo) la emplea San Juan como propia y personal del Hijo (Ap. 3, 7; 19, 11); 2) la denominación VIDA (O VIDA ETERNA), predicada por identidad y como sustantivamente, resérvala igualmente a sólo el Hijo (Jn. 11, 25; 14, 16; 1 Jn. 1, 2; 5, 11-12...); 3) el pronombre «éste» se refiere al nombre inmediatamente precedente, cuando no se refiere al sujeto lógico de toda la frase; y aquí Jesu-Cristo es el sustantivo precedente y el sujeto predominante de toda la frase; 4) tal es la interpretación general de los Santos Padres, entre los cuales pueden citarse San Atanasio, San Basilio, Dídimo Alejandrino, San Cirilo Alejandrino, San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo, San Hilario y otros muchos. En este supuesto, probablemente la frase entera parece debe interpretarse y puntuarse así: «ESTE, Jesu-Cristo, ES EL VERDADERO, es DIOS Y VIDA ETERNA». Y si así es, tenemos uno de los testimonios más espléndidos de la divinidad de Cristo. Y este testimonio es tanto más significativo y asombroso, en cuanto procede de un judío, irreductiblemente monoteísta y que a continuación exhorta a los fieles que se guarden de los ídolos.

INTRODUCCION
A LA II EPISTOLA DE SAN JUAN

DESTINATARIOS.—*La «señora elegida» y «sus hijos» a quienes se dirige la carta debe de ser una de las Iglesias o comunidades cristianas del Asia Menor. No nos es posible precisar más.*

OCASIÓN Y FIN.—*Las recomendaciones que en la carta se hacen suponen la presencia de los mismos adversarios o anticristos y de los mismos peligros doctrinales y morales que en la primera Epístola, escrita por el mismo tiempo. En razón de su misma brevedad adquiere mayor relieve la apremiante recomendación de mantenerse dentro de los límites de la tradición cristiana y apostólica. Las expresiones son hasta duras. Al «que va más allá y no se mantiene en la doctrina de Cristo», dice, a este tal «no le recibáis en casa ni le digáis ¡Salud!» (9-10).*

CARÁCTER.—*La segunda Epístola es un precioso resumen, en que el amplio mensaje se compendia en una breve carta. Y puede servir de introducción para leer más fructuosamente la primera Epístola.*

EPISTOLA II DE SAN JUAN

Salutación epistolar. 1-3

[1] El presbítero a la Señora elegi-
da y a sus hijos, a los cuales yo amo
en verdad, y no yo sólo, sino tam-
bién todos los que han conocido la
verdad, [2] por causa de la verdad,
que en nosotros permanece y con
nosotros estará eternamente. [3] Sea
con vosotros gracia, misericordia,
paz, de parte de Dios Padre y de
Jesu-Cristo, el Hijo del Padre, en
verdad y caridad.

El mandamiento de la caridad. 4-6

[4] Me gocé en extremo porque he
hallado entre tus hijos quienes ca-
minan en verdad, según que recibi-
mos mandamiento de parte del Pa-
dre. [5] Y ahora te ruego, Señora, no
como quien te escribo mandamiento
nuevo, sino el que tuvimos desde el
principio : que nos amemos los unos
a los otros. [6] Y éste es el amor : que
caminemos según sus mandamien-
tos ; éste es el mandamiento : que,
como oísteis desde el principio, ca-
minéis en el amor.

Los falsos maestros. 7-11

[7] Porque muchos seductores han sa-
lido al mundo: los que no confiesan
a Jesús como Mesías venido en car-
ne. Esa gente es el seductor y el an-
ticristo. [8] Mirad por vosotros, no sea
que perdáis lo que trabajasteis, an-
tes bien recibáis pleno galardón. [9] To-

---

[1] El presbítero : Juan en sus últimos años, como único apóstol superviviente, era el presbítero por antonomasia. || A la Señora elegida : el sentido real es claro : se trata de alguna Iglesia determinada, que no sabemos cuál sea. El sentido formal o verbal no es tan cierto. El sustantivo Señora puede ser común o propio. Si es propio, sería, según el original, *Kyria* o *Ciria*. De todos modos, sería un nombre simbólico. || En verdad : podría también traducirse, tal vez más exactamente, «en *la* verdad». La verdad es la realidad de la economía de la salud cristiana, o, lo que es lo mismo, la revelación divina objetivamente considerada. Dentro de esta verdad y conforme a ella dice San Juan que ama a la Iglesia a quien escribe.

[3] En verdad y caridad : que son los dos temas fundamentales de la Epístola.

[4] Caminan en [la] verdad : proceden o viven dentro de la verdad y en consonancia con ella.

[5] Cf. 1 Jn. 2, 7.

[6] Amar es guardar los mandamientos, porque el mandamiento por antonomasia y que los recapitula todos es el del amor.

[7] Alude a los cerintianos, que separaban o desgarraban la unidad personal de Jesu-Cristo. (Cf. 1 Jn. 4, 1-3 ; 2, 18-23.)

[8] No sea que perdáis : hay que tener presente esta declaración para entender la mente de San Juan cuando dice que «el que ha nacido de Dios... no puede pecar» (1 Jn., 3, 9).

[9] El que va más allá : es el que enseña como Evangelio algo no sólo contrario, sino aun simplemente distinto de la doctrina de Cristo. || El que se mantiene en la doctrina : es decir, en la tradición apostólica. || Tiene al Padre y al Hijo : no sólo confesándolos con la fe, sino también poseyéndolos con la esperanza y el amor.

do el que va más allá y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios ; el que se mantiene en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo. [10] Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa ni le digáis : «¡Salud!» ; [11] el que le dice : «¡Salud!», entra en comunión con sus malas obras.

Conclusión. 12-13

[12] Bien que tengo muchas cosas que escribirte, no quise hacerlo por papel y tinta, sino que espero ir a vosotros y hablar boca a boca, para que nuestro gozo sea colmado. [13] Te saludan los hijos de tu hermana la elegida.

[10-11] Dos cosas prohibe San Juan con el que NO TRAE ESTA DOCTRINA : hospedarle con la intimidad de los hospedajes antiguos y saludarle con las efusiones de los saludos orientales. Y da la razón : porque con semejantes saludos SE ENTRA EN COMUNIÓN CON SUS MALAS OBRAS. Esta intransigencia del Discípulo amado justifica y acredita la intransigencia de la Iglesia Católica con el error.

[13] Los HIJOS DE TU HERMANA LA ELEGIDA son los fieles de la Iglesia desde la cual escribe, probablemente la de Efeso.

INTRODUCCION
A LA III EPISTOLA DE SAN JUAN

DESTINATARIO.—*La carta va dirigida a Gayo. Junto a él se mencionan otros dos personajes: Diótrefes, a quien se vitupera, y Demetrio, a quien se elogia. Es probable que Diótrefes sea el obispo de la Iglesia a la cual va dirigida la segunda Epístola. Y parece que este obispo, contagiado por las perversas doctrinas de Cerinto, no sufría que San Juan mandase misioneros a su Iglesia, y así no los recibía ni consentía que nadie los recibiese. Muchos, con todo, se mantenían fieles al apóstol, entre ellos Gayo, cristiano influyente de aquella Iglesia.*

OCASIÓN Y FIN.—*Según esto, San Juan escribe a Gayo recomendándole que, sin atender al perverso Diótrefes, dé acogida a los predicadores que él envíe, especialmente ahora a Demetrio, que parece ser el portador de la carta y tal vez también el jefe de una expedición evangélica enviada por el apóstol.*

EPISTOLA III DE SAN JUAN

Salutación epistolar. 1

1 El presbítero a Gayo el amado,
a quien yo amo en verdad.

Afectuosos elogios. 2-8

2 Amado mío, en todas cosas te
deseo prosperidad y salud, a la me-
dida de la prosperidad que tiene tu
alma. 3 Porque me gocé en extremo
cuando vinieron algunos hermanos
y dieron testimonio de tu verdad,
conforme al modo con que tú andas
en verdad. 4 Mayor gozo no tengo
que el de oír que mis hijos caminan
en la verdad. 5 Amado mío, obras en
consonancia con la fe en cuanto ha-
ces con los hermanos, mayormente
con los extranjeros, 6 los cuales die-
ron testimonio de tu caridad en pre-
sencia de la Iglesia, a los cuales ha-
rás bien en proveer para su viaje de
una manera digna de Dios, 7 pues
por su nombre salieron, sin recibir
nada de los gentiles. 8 Nosotros,
pues, debemos acoger a los tales,
para hacernos cooperadores de la
verdad.

Diótrefes y Demetrio. 9-12

9 Escribí algo a la Iglesia; pero
el que es amigo de tener el primer
puesto entre ellos, Diótrefes, no nos
admite. 10 Por esto, si voy allá, le
haré presentes las obras que hace,
cuando con perversas palabras dice
tonterías de nosotros, y, no contento
con esto, ni él admite a los herma-

1 EL PRESBÍTERO: cf. 2 Jn. 1. || GAYO: sobre este personaje y sobre los otros dos mencionados en la carta, a falta de noticias ciertas, sólo caben conjeturas más o menos fundadas.

2 SALUD: es probable que Gayo estuviera enfermo o enfermizo. || A LA MEDIDA DE...: te deseo en lo temporal el mismo buen estado que tienes en lo espiritual.

3-5 ANDAS EN [LA] VERDAD: es lo mismo que OBRAS EN CONSONANCIA CON LA FE, haces obras nacidas de la fe y son dignas de la fe que profesas. || LOS EXTRANJEROS a quienes se refiere son los misioneros o predicadores ambulantes del Evangelio enviados por el apóstol a diferentes ciudades. Gayo se distinguía en la caridad con que hospedaba generosamente a estos misioneros.

8 PARA HACERNOS COOPERADORES DE LA VERDAD: auxiliar en lo temporal a los misioneros es cooperar personalmente a la difusión del Evangelio. Tal es el principio de la obra de la *Propagación de la Fe*.

9 ESCRIBÍ ALGO A LA IGLESIA: esta carta parece se ha perdido, pues difícilmente puede ser la Epístola anterior. || DIÓTREFES: probablemente era el obispo de aquella Iglesia, que, lejos de gobernar como había mandado el Maestro (Mt. 20, 20-28; Mc. 10, 43-45; Lc. 22, 26-27; Jn. 13, 12-17), ambicionaba TENER EL PRIMER PUESTO y trataba despóticamente a los fieles. || NO NOS ADMITE: primer chispazo de espíritu cismático contra la autoridad apostólica.

10 NI ÉL ADMITE A LOS HERMANOS: al contrario de Gayo, Diótrefes ni daba hospedaje a los misioneros forasteros ni consentía que otros se lo diesen; más aún: los echaba de la Iglesia, es decir, los excomulgaba. Temería, sin duda, Diótrefes que los enviados por el apóstol mermasen su autoridad personal.

nos ni consiente que los que quieren
los admitan, y los echa de la Igle-
sia. [11] Amado mío, no imites lo ma-
lo, sino lo bueno. El que obra el
bien, es de Dios; el que obra el
mal, no ha visto a Dios. [12] A Deme-
trio le abona el testimonio de todos
y el de la misma verdad, y nosotros
también damos testimonio, y sabes
que nuestro testimonio es veraz.

Conclusión. 13-15

[13] Muchas cosas tenía que escribir-
te, mas no quiero escribirte con tin-
ta y pluma; [14] mas espero verte pron-
to, y boca a boca hablaremos. [15] La
paz sea contigo. Te saludan los ami-
gos. Saluda a los amigos en par-
ticular.

[11] Es de Dios... no ha visto a Dios: dos expresiones verbalmente diferentes, realmente idénticas para San Juan.

[12] ¿Era Demetrio uno de los fieles más influyentes de la Iglesia a quien se escribe, o bien uno de los misioneros ambulantes acogidos por Gayo, tal vez el portador de la carta? Simples conjeturas.

[15] Los amigos: la fraternidad cristiana es la más pura y la más íntima de las amistades. || En particular: tal vez porque echados, él y ellos, de las reuniones eclesiásticas por Diótrefes, no tendría oportunidad de saludarlos en común.

INTRODUCCION A LA EPISTOLA DE SAN JUDAS

AUTOR.—*El autor es «Judas... hermano de Santiago» (1) el obispo de Jerusalén. Es apóstol. En el catálogo de los Doce se menciona a «Judas el [hermano] de Santiago» (Lc. 6, 16; Ac. 1, 13). En el canon tridentino de los libros inspirados se le llama «Judas Apóstol» (Denz. 784). Sin esta apostolicidad ni se explica la autoridad con que escribe ni la canonicidad de la Epístola. De una indicación de San Pablo (1 Cor. 9, 5) parece deducirse que San Judas acompañó a San Pedro en sus expediciones apostólicas fuera de Palestina.*

DESTINATARIOS.—*Probablemente son judíos cristianos, que habían estado bajo el influjo de Santiago el obispo de Jerusalén. Podrían ser especialmente los de la Iglesia de Antioquía.*

OCASIÓN Y FIN.—*Dieron ocasión a esta carta los mismos herejes libertinos que motivaron la segunda de San Pedro. Podría ser que, como San Pedro, para oponerse a los manejos de esos falsos profetas, escribió a los fieles del Asia Menor, escribiese San Judas con análogo objeto a los fieles de las regiones más vecinas de Jerusalén, no mucho después de la muerte de Santiago.*

SAN JUDAS Y SAN PEDRO.—*Es innegable la afinidad, aun verbal, entre esta Epístola y la segunda de San Pedro. Hay dependencia literaria. Generalmente se cree que fué San Pedro quien utilizó el escrito de su colega. Las expresiones más duras y difíciles de San Judas delatan prioridad. Literariamente, la de San Judas es superior a la de San Pedro. Era «hermano» del Señor.*

EPISTOLA DE SAN JUDAS

Salutación epistolar. 1-2

1 Judas, esclavo de Jesu-Cristo y
hermano de Santiago, a los llama-
dos, amados en Dios Padre y con-
servados para Jesu-Cristo : 2 miseri-
cordia, paz y caridad sean con vos-
otros multiplicadas.

Aparición de falsos maestros. 3-4

3 Amados míos, poniendo yo toda
mi diligencia en escribiros acerca de
nuestra común salud, sentí la nece-
sidad de dirigiros esta carta para ex-
hortaros a combatir por la fe, trans-
mitida a los santos de una vez para
siempre. 4 Porque se han filtrado cier-
tos hombres, ya de antiguo señala-
dos en la Escritura como destinados
a esta condenación, impíos, que true-
can en libertinaje la gracia de nues-
tro Dios y niegan al solo Dominador
y Señor nuestro, Jesu-Cristo.

Sus precursores en el Antiguo Testamento. 5-7

5 Mas quiero recordaros, bien que
sepáis todas estas cosas una vez
aprendidas, que Jesús, después de ha-
ber salvado al pueblo sacándole de
la tierra de Egipto, luego exterminó
a los que no creyeron ; 6 y a los án-
geles que no mantuvieron su prin-
cipado, antes abandonaron su propia
morada, los reservó atados con ca-
denas eternas en el fondo de las ti-
nieblas para el juicio del gran día ;
7 como también Sodoma y Gomorra
y las ciudades a ellas circunvecinas,
habiéndose entregado a todos los ex-
cesos de la fornicación lo mismo que
éstos, y corrido tras carne ajena, que-
dan ahí como ejemplar, sometidas
al castigo de fuego eterno

Perversidad de esos hombres. 8-13

8 Con todo esto, de semejante ma-
nera también éstos, en su loco des-
varío, manchan la carne, no recono-

---

1 De Santiago : el llamado hermano (=pariente) del Señor. Ambos, Santiago y Judas Tadeo, eran apóstoles. || Amados en Dios Padre : a quienes Dios ama y tiene dentro de su corazón. || Conservados : por la gracia de Dios, que los sostiene. || Para Jesu-Cristo : cuyo patrimonio y propiedad han de ser.

3 La fe, transmitida... de una vez para siempre : la revelación cristiana, transmitida a la Iglesia por los apóstoles, es inmutable e invariable : no sufre adiciones, ni menguas, ni alteraciones.

4 Que truecan en libertinaje la gracia de la redención, que es una liberación del pecado y de la ley mosaica : que esto es la libertad cristiana. (Cf. Gál. 5, 13 ; 1 Pe. 2, 16 ; 2 Pe. 2, 19.) || Al solo Dominador : testimonio de la universal soberanía del que es «el solo Señor», Jesu-Cristo (1 Cor. 8, 6).

5 Jesús : testimonio de la preexistencia divina de Jesu-Cristo.

6 Su principado : su rango de príncipes de la creación.

7 Tras carne ajena : designación de los vicios nefandos.

8 Las glorias : los ángeles (2 Pe. 2, 10).

cen señorío, blasfeman de las glorias. [9] El arcángel Miguel, cuando, altercando con el diablo, le disputaba el cuerpo de Moisés, no osó pronunciar sentencia contumeliosa, sino dijo: «Mándete callar el Señor.»
[10] Estos, empero, blasfeman de lo que ignoran, y lo que naturalmente saben, como los brutos animales, en eso se corrompen. [11] ¡Ay de ellos!, porque anduvieron por el camino de Caín, y por esperanza de lucro se precipitaron en los extravíos de Balaán, y perecieron con la sublevación de Coré. [12] Estos son los que mancillan vuestros ágapes, cuando con vosotros banquetean sin recato, hombres que se apacientan a sí mismos, nubes sin agua que los vientos se llevan, árboles de otoño que fenece, desprovistos de fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz; [13] olas bravías del mar, que echan las espumas de sus torpezas; astros errantes, a los cuales está reservada la lobreguez de las tinieblas eternamente.

Profecía de Enoc. 14-16

[14] Profetizó también de éstos Enoc, el séptimo a partir de Adán, diciendo: «He aquí que el Señor vino con sus miríadas santas [15] para entablar juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de todas sus obras de impiedad que impíamente cometieron y de todas las palabras insolentes que, pecadores impíos, hablaron contra El» (Enoc, 1, 9). [16] Estos son murmuradores, descontentos de su suerte, que viven conforme a sus concupiscencias y cuya boca habla pomposidades, que se hacen admiradores de las personas con miras a su interés.

Recomendaciones a los fieles. 17-23

[17] Mas vosotros, amados míos, acordaos de las palabras anteriormente dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu-Cristo, [18] en que os decían: En el último tiempo habrá burladores que vivirán según sus propias concupiscencias, atizadas por su impiedad. [19] Estos son los que introducen divisiones, animales, privados del Espíritu Santo. [20] Mas vosotros, amados míos, edificándoos sobre el cimiento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, [21] conservaos en la caridad de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, que os llevará a la vida eterna. [22] A unos, los que vacilan, convencedlos; [23] a otros salvadlos arrancándolos del fuego; con otros tened misericordia, mas con temor, aborreciendo aun la túnica manchada por la carne.

Conclusión. 24-25

[24] Al que es poderoso para guardaros de tropiezo y haceros parecer inmaculados en presencia de su gloria con regocijo, [25] al solo Dios, Salvador nuestro, por mediación de Jesu-Cristo, Señor nuestro, sea la gloria, la majestad, el imperio y el poderío antes de todo siglo y ahora y por todos los siglos. Amén.

---

[9] Este altercado, conocido por la tradición oral, se narraba probablemente en el libro apócrifo *Asunción de Moisés*.
[10] Se corrompen: con corrupción moral y con ruina eterna.
[12] Dos veces muertos: con la muerte moral o espiritual y con la muerte eterna. (Cf. Apoc. 20, 6; 20, 14; 21, 8.)
[14] Profetizó...: cita San Judas el apócrifo de Enoc, como San Pablo cita los *Oráculos* de Epiménides (Tit. 1, 12), a quien llama también *profeta*. Ni el uno ni el otro consideraban esos escritos como Escritura divinamente inspirada. Pudo, con todo, San Judas considerar como verdadera profecía las palabras de Enoc, en cuanto dichas por el patriarca, no en cuanto accidentalmente conservadas en un libro apócrifo.
[17] Se remite San Judas a la tradición oral apostólica.
[20-21] En la mención de las tres divinas personas se halla implícita la hermosa fórmula trinitaria de San Pablo: «La gracia del Señor Jesu-Cristo y la caridad de Dios [Padre] y la comunión del Espíritu Santo» (2 Cor. 13, 13).
[22-23] Se designan probablemente tres categorías de pecadores: 1) los vacilantes en la fe o en la vida cristiana; 2) los puestos en gravísimo peligro moral; 3) los totalmente corrompidos y contagiosos.
[24-25] Es notable la afinidad de esta conclusión con la de la Epístola a los Romanos (16, 25-27).

INTRODUCCION AL APOCALIPSIS

DATOS HISTÓRICOS.—*A fines del imperio de Domiciano (81-96), San Juan Evangelista fué relegado «a la isla de Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús» (1-9). Allí vió las visiones consignadas en el Apocalipsis, destinado a las Iglesias del Asia proconsular (1, 4).*

SIGNIFICACIÓN.—Revelación de Jesu-Cristo: *tal es el título con que San Juan designa su Apocalipsis. Jesu-Cristo es, en efecto, no sólo el autor, sino también el objeto primario y central de la revelación. Si siempre se hubiera leído el Apocalipsis puesta la mira en Jesu-Cristo, de muy diferente manera se hubiera interpretado. Pero más de una vez se ha querido ver en el Apocalipsis lo que no era: un descomunal rompecabezas a lo divino o una historia eclesiástica en logogrifos. En cambio, leído el Apocalipsis sensatamente, será, sin duda, oscuro y misterioso; pero la oscuridad y el misterio, lejos de robar el sol a nuestra vista, le cercarán para hacerle más visible: en el centro brillará radiante Jesu-Cristo, victorioso y triunfador. Esta es la visión divina que flota sobre todas las nieblas del Apocalipsis.* Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

SIMBOLISMO.—*Otro principio, tan sencillo como necesario, nos preservará de fatales equivocaciones: hay que dar a los símbolos del Apocalipsis el sentido que tienen. No olvidemos que el Apocalipsis es obra de un escritor oriental, de fantasía exuberante; de un profeta, que vislumbra los destinos humanos en un horizonte de eternidad; de un vidente apocalíptico, que presencia las últimas convulsiones de un mundo que perece, el choque supremo de las dos fuerzas antagónicas del bien y del mal; y reduciremos sus imágenes simbólicas a sus términos naturales. Nunca se insistirá bastante en la enorme alteración que sufren los hechos al ser traducidos en símbolos. Del símbolo hay que extraer la idea, que suele ser muy simple. Hay que tomar en cuenta la* variabilidad *de los símbolos, su* elasticidad, *su* inconsistencia *e* incoherencia: *un símbolo para dos ideas distintas, dos símbolos para una misma idea. Hay también* fusión *de símbolos diferentes y símbolos* de segundo grado. *En cambio, en la idea significada hay gran fijeza.*

Sería además error gravísimo y principio de otros lamentables errores interpretar plásticamente las fugaces y difluentes visiones del profeta. Dar precisión y fijeza de contornos a esas imágenes indecisas sería como querer traducir plásticamente en bloques de piedra las melodías infinitas *de Wágner. Pintar, como hizo don Juan de Jáuregui, en el Co-*

mentario del padre Luis de Alcázar, el Hijo del hombre con una espada que sale de la boca, es confundir las esferas del arte y de la naturaleza, es convertir una imagen grandiosa, dentro del gusto oriental, en una ridícula caricatura. Las visiones de San Juan tienen contornos flotantes e inconsistentes: es vano empeño desojarse por distinguir líneas que no existen. Más prudente es clavar la mirada en la idea luminosa que informa todos los símbolos: Cristo vencedor. Ni es esto un asilo de la ignorancia: *es una medida de la discreción, es reconocer los linderos de las diferentes manifestaciones estéticas y psicológicas, que tan acertadamente señaló Lessing en su* Laocoonte.

SIMBOLISMO DE LOS NÚMEROS.—*No fué San Juan quien creó el simbolismo de los números, pero sí lo utilizó como lenguaje usual en el género apocalíptico. El valor simbólico de los números no es proporcional a su valor real o matemático. Así, el 7 es símbolo de plenitud o totalidad, mientras que el 10 lo es de limitación. El 6 (=7—1) representa el conato frustrado por alcanzar la plenitud. El 12 significa una cantidad normal; el 1.000, una multitud indefinida. Esta significación pasa a los múltiplos de estos números. Así, 144.000 es 12 × 12 × 1.000.*

REALIDAD DE LAS VISIONES.—*Las visiones referidas en el Apocalipsis no son una ficción literaria, como lo son en otras obras no inspiradas del mismo género, sino que presuponen visiones sobrenaturales realmente tenidas por San Juan. Sobre las imágenes simbólicas con que se describen las visiones cabe controversia. Distinguiendo entre* visión *(o revelación) e* inspiración, *las imágenes simbólicas pueden concebirse de dos maneras sustancialmente distintas: objetivamente, como expresión imaginaria de la previa revelación de Dios, o subjetivamente, como imágenes previamente poseídas por el vidente, pero movidas o suscitadas por la acción de la inspiración divina. Esta segunda hipótesis parece probable, siempre que se trata de imágenes corrientes en el género apocalíptico.*

CICLOS O SISTEMA DE LA RECAPITULACIÓN.—*La serie de las visiones apocalípticas no se ha de concebir como rectilínea, sino como cíclica; no es, por así decir, una sola película seguida o continua, sino más bien una sucesión o recambio de varias películas, en cada una de las cuales se desarrollan íntegramente unos mismos acontecimientos: con imágenes más esquemáticas en las primeras, con rasgos más realistas y completos en las últimas. Es una repetición cíclica de la misma historia, con frecuentes anticipaciones y retrocesos dentro de cada película. Distinción en la presentación, unidad o identidad en lo representado. Un Apocalipsis concebido en línea recta, única, más que un enigma indescifrable, resultaría un absurdo incoherente. Sobreponiendo, en cambio, las diferentes películas, se obtiene una imagen coherente y grandiosa de la historia humana contemplada desde el punto de vista divino.*

AUDICIÓN Y VISIÓN.—*Es importantísimo para la ajustada interpretación del Apocalipsis el hecho de que San Juan desdobla las representaciones en dos fases sucesivas: una* acústica *y otra* óptica. *Primero oye lo que luego ve. La natural incoherencia entre las imágenes* acústicas *y las* ópticas *puede desorientar, y no pocas veces ha desorientado, haciendo tomar como exhibiciones objetivamente diversas lo que no es sino una doble presentación, primero* acústica *y luego* óptica, *de una misma realidad. Así, los 144.000 marcados de 7, 1-8, son la misma turba celeste de 7, 9-17.*

Otros procedimientos literarios.—*Además de los indicados, convie-e tener presentes otros procedimientos literarios familiares a San Juan.* a antítesis *o contraste es constante en el Apocalipsis, con algunas par-cularidades singulares, como es su aparición regular en los sextos mo-ientos del desenvolvimiento cíclico. Son también frecuentes los* anuncios rolépticos *de lo que ha de venir y los* retrocesos *cronológicos, ya antes iencionados. Son también orientadores los* coros *celestes, que suelen xpresar el pensamiento o* dianoia *de las visiones. Y así de otros procedi-iientos análogos.*

Vértigo apocalíptico.—*Para no desorientarse es menester también ener presente la rapidez vertiginosa con que se presenta la historia hu-iana, presenciada desde el punto de vista divino,* sub specie aeternitatis. *'recipítanse los acontecimientos como carrera loca, como impetuosa cas-ada, con celeridad fulmínea. Es pálido el «praeterit figura huius mundi» e San Pablo o el «panta rei» del otro filósofo. En el Apocalipsis el mun-o corre, huye, se disipa, desaparece. Semejante velocidad arrebatada no ·ermite señalar con demasiada fijeza etapas distintas o sucesivas en el 'esenvolvimiento histórico de los hechos, ni menos determinar fechas. :n el Apocalipsis, más que en otra parte alguna, mil años son para)ios como el día de ayer que ya pasó: un abrir y cerrar de ojos. Contra-›uesta a esa fugacidad atropellada de la tragedia humana aparece la ·terna inmovilidad, la inperturbable serenidad celeste, dentro de la cual)ios todo lo ve, todo lo controla, todo lo encauza, todo lo dirige y em-›uja al fin que se ha propuesto. Contra esta roca de la providencia divina e estrellan y fracasan todos los conatos de la rebeldía humana o diabó-ica. Este enfoque divino de los acontecimientos humanos es una apre-niante exhortación a que, contemplando la tierra desde el cielo, lejos de lejarnos arrastrar por el torbellino humano; «ibi nostra fixa sint corda, ıbi vera sunt gaudia».*

Fe, esperanza y caridad.—*Leído así el Apocalipsis, lejos de despeñar :n locas aberraciones, ilumina el espíritu y vigoriza el corazón, y des-pierta en el alma la fe, la esperanza y el amor: la profesión de fe, que se declara impertérrita ante los cobardes adoradores de la* bestia; *los suspiros de la esperanza, que no desmaya en medio de la «gran tribu-lación»; las expansiones del amor, que atraído hacia Cristo, el Esposo divino, desdeña y abomina las seducciones de Babilonia la grande. Cris-to vencedor, garantía de la fe, sostén de la esperanza, centro del amor.*

APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Prólogo

Título del libro. 1, 1-3

1 [1] Revelación de Jesu-Cristo,
que Dios le confió
para manifestar a sus siervos
lo que ha de sobrevenir en breve,
y El significó
por mediación de un ángel suyo que envió
a su siervo Juan,
[2] el cual testificó la palabra de Dios
y el testimonio de Jesu-Cristo,
que es cuanto vió.
[3] Bienaventurado el que lee y los que oyen
las palabras de la profecía
y guardan las cosas escritas en ella,
porque el tiempo está cerca.

Salutación. 1, 4-6

[4] Juan
a las siete Iglesias que están en el Asia:
gracia a vosotras y paz
de parte del que es, y que era, y que viene,
y de parte de los siete Espíritus
que están en la presencia de su trono,

---

1 [1] REVELACIÓN (=Apocalipsis) DE JESU-CRISTO: título del libro, que es una REVELACIÓN divina, cuyo autor y cuyo objeto es JESU-CRISTO.

[2] El sentido es: Juan TESTIFICÓ (por medio del libro que escribe) todo CUANTO VIÓ y oyó, todo lo cual es PALABRA DE DIOS Y TESTIMONIO dado por JESU-CRISTO.

[3] El Apocalipsis es PROFECÍA, no sólo como vaticinio de lo por venir, sino también como exhortación y consolación (1 Cor. 14, 3). || EL TIEMPO ESTÁ CERCA: los acontecimientos están ya en marcha, y su desenlace, contemplado desde el punto de vista divino, se avecina rápidamente.

[4] A LAS SIETE IGLESIAS: son las que luego se mencionarán. El número simbólico de siete representa todas las Iglesias del Asia Menor y aun la Iglesia universal. SIETE es el símbolo de la totalidad o universalidad. || EL QUE ES: traducción del nombre divino de *Yahveh (=«Es»)*, con que Dios mismo se designó (Ex. 3, 14) para expresar la plenitud de su Ser, en cuya comparación todo otro ser es como si no fuese. || QUE ERA: desdoblamiento del mismo nombre de Yahveh, para expresar la eternidad del Ser divino. || QUE VIENE (o *va a venir*): referencia al tema fundamental del Apocalipsis, que es la venida o advenimiento de Dios en la persona de Jesu-Cristo (1, 7; 22, 7; 22, 12; 22, 20...). || LOS SIETE ESPÍRITUS: es la persona del Espíritu *septiforme* (4, 5; 5, 6; cfr. Is. 11, 2-3), que luego hablará a las *siete* Iglesias (2, 7. 11. 17. 29; 3, 6. 13. 22).

[5] y de parte de Jesu-Cristo,
el testigo fiel,
el primogénito de los muertos
y el príncipe de los reyes de la tierra.
Al que nos ama
y nos rescató de nuestros pecados con su sangre,
[6] e hizo de nosotros un reino,
sacerdotes para el Dios y Padre suyo,
a El la gloria y el poderío
por los siglos de los siglos. Amén.

Lema y aprobación divina. 1, 7-8

[7] He aquí que viene entre las nubes,
y le verá todo ojo,
y los mismos que le traspasaron,
y plañirán sobre El
todas las tribus de la tierra.
Sí. Amén.
[8] Yo soy el Alfa y la Omega,
dice el Señor Dios,
el que es, y que era, y que viene,
el Omnipotente.

I. Cartas a las siete Iglesias del Asia

Visión inaugural. 1, 9-20

[9] Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, y en el reino, y en la firme esperanza en Jesús, estuve en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.
[10] Fuí arrebatado en espíritu el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
[11] que decía: «Lo que ves

[5] El testigo fiel: lo fué, en su vida mortal, de la palabra de Dios, y lo es ahora de los misterios revelados en el Apocalipsis. || El primogénito de entre los muertos: cfr. 1 Cor. 15, 20. || El príncipe de los reyes: la suprema soberanía es uno de los aspectos de Cristo predominantes en el Apocalipsis. || Al que nos ama: la mención del amor de Cristo, en este contexto, es un toque delicado que delata la mano del Discípulo a quien amaba Jesús. Este amor, antiguo y presente, de Jesús fué el principio de la redención (Gál. 2, 20; Ef. 5, 2; 5, 25), cuyos efectos se señalan a continuación. || Un reino: es decir, no solamente vasallos del reino de Dios, sino partícipes de su realeza (5, 10). || Sacerdotes: como partícipes del sacerdocio de Cristo (1 Pe. 2, 5). || A El la gloria: es muy significativo que, habiéndose mencionado las tres divinas personas, a solo Cristo se dirija esta doxología, profesión de fe en su divinidad. Otras doxologías semejantes se repetirán después (5, 9; 5, 12-14; 7, 10).

[7] Esta solemne declaración, fusión de dos textos de Daniel (7, 13) y de Zacarías (12, 10-12), operada ya por el mismo Salvador (Mt. 24, 30; cfr. 26, 64; Mc. 14, 62), es el lema o tema fundamental del Apocalipsis, puesto como en la misma portada del libro. || Sí (en griego *Nai*). Amén: doble expresión, griega y hebrea, de afirmación, como garantía de verdad y seguridad.

[9] Estuve en la isla...: San Juan fué deportado a Patmos y condenado al trabajo de minas hacia el año 94 ó 95 por orden de Domiciano. Patmos es un islote peñascoso del mar Egeo, casi frente a la desembocadura del río Meandro.

[10] El día del Señor: el domingo, que sustituyó al sábado judaico. || Oí: es el primer momento o fase de las manifestaciones sobrenaturales del Apocalipsis. A la *audición* seguirá luego la *visión*, que es la segunda fase.

[11] El orden de las siete Iglesias corresponde exactamente al de la vía postal, que, partiendo de Efeso, se dirige hacia el N. a Esmirna y Pérgamo; de allí, doblando hacia el E., va a Tiatira, desde donde, volviéndose hacia el S., llega a Sardis, Filadelfia y Laodicea.

escríbelo en un libro y mándalo a las
siete Iglesias: a Efeso, a Esmirna, a
Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Fila-
delfia y a Laodicea.» 12 Y me volví a
ver qué voz era aquella que hablaba
conmigo; y vuelto, vi siete candela-
bros de oro, 13 y en medio de los can-
delabros uno como Hijo de Hombre,
vestido de túnica talar y ceñido por
junto a los pechos con cinto de oro;
14 y su cabeza y sus cabellos blancos
como la lana, tan blanca como nieve;
y sus ojos como llama de fuego, 15 y
sus pies semejantes a oriámbar, co-
mo si ardieran en la fragua; y su
voz como voz de muchas aguas; 16 y
tenía en la mano derecha siete es-
trellas, y de su boca salía una espa-
da de dos filos aguda, y su semblan-
te como el sol cuando resplandece
con toda su fuerza. 17 Y como le vi,
caí a sus pies como muerto; y puso
su diestra sobre mí, diciendo: «No
temas; yo soy el primero y el últi-
mo, 18 y el Viviente; y estuve muer-
to, y he aquí que estoy vivo por los
siglos de los siglos; y tengo las lla-
ves de la muerte y del infierno. 19 Es-
cribe, pues, lo que viste, y lo que es,
y lo que ha de ser después de esto.
20 El misterio de las siete estrellas
que viste sobre mi diestra, y los sie-
te candelabros de oro...: las siete
estrellas son los ángeles de las siete
Iglesias, y los siete candelabros son
las siete Iglesias.

1.ª *A la Iglesia de Efeso.* 2, 1-7

2 1 Al ángel de la Iglesia que está
en Efeso escribe:
Esto dice el que tiene cogidas en
su diestra las siete estrellas, el que
camina en medio de los siete can-
delabros de oro:
2 Sé tus obras, y tu trabajo, y tu
paciencia, y que no puedes soportar

---

13 COMO HIJO DE HOMBRE: alusión a Dan. 7, 13. || VESTIDO DE TÚNICA TALAR: como sacerdote; CEÑIDO... CON CINTO DE ORO: como rey.

14 SUS CABELLOS...: a los rasgos del Hijo del hombre se asocian los del *Anciano de días*, Dios (Dan. 7, 9). || BLANCOS COMO LA LANA, TAN BLANCA COMO NIEVE: son notables en el Apocalipsis estas comparaciones, por así decir, de segundo grado.

15 ORIÁMBAR: el término original *khalco-líbano* (bronce-incienso) parece indicar una aleación desconocida de oro con otras sustancias.

16 TENÍA EN LA MANO DERECHA SIETE ESTRELLAS: no precisa San Juan de qué manera las tenía, y es inútil conjeturarlo. Es de notar la imprecisión, frecuentemente, de las imágenes apocalípticas. Lo que quiere significar es que las tenía en su poder.

17 EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO: primer principio y último fin (1, 8; 22, 13).

18 TENGO LAS LLAVES: la potestad soberana (3, 7; cfr. Is. 22, 22; Mt. 16, 19).

19 Se insinúa la división del Apocalipsis en tres partes desiguales. LO QUE VISTE se refiere a la precedente visión; LO QUE ES, a las siete cartas que reflejan el estado *presente* de las Iglesias; LO QUE HA DE SER, a lo que sigue desde el capítulo 4.

20 LOS ÁNGELES: son los obispos en cuanto gobiernan y representan las Iglesias. Muchas de las cosas que en las cartas siguientes se dicen de ellos no pueden aplicarse a los ángeles. Es de notar la complejidad del simbolismo apocalíptico. Las estrellas simbolizan los ángeles (9, 1; 12, 4 [=12, 9]); los ángeles designan metafóricamente los obispos; los obispos representan toda la Iglesia.

2 1-7 En esta carta (lo mismo que en las siguientes, todas homogéneas en la estructura) se distinguen tres partes: 1) *títulos de Jesu-Cristo*, que habla; 2) *cuerpo de la carta*, que comprende tres puntos: a) examen de conciencia; b) recomendaciones o exhortaciones; c) sanción o amenazas; 3) *conclusión doble:* voz del Espíritu y promesas (o viceversa). En todas ellas es notable el realismo, no sólo por la pintura exacta de su estado moral, sino también por sus numerosas alusiones históricas, topográficas, políticas, sociales y religiosas: indicio manifiesto de autenticidad.

1 EFESO era la ciudad más importante del Asia Menor y como la metrópoli eclesiástica. Si Pérgamo era la sede oficial del procónsul romano, Efeso era de hecho la capital. Sus varios desplazamientos, motivados por los aluviones del río Caístro, la caracterizaban como ciudad de la movilidad o instabilidad. A todo esto se alude luego en la carta. || LAS SIETE ESTRELLAS: símbolo de la soberanía de Cristo, en relación con la capitalidad de Efeso. || EN MEDIO DE LOS SIETE CANDELABROS: símbolo de la presencia espiritual de Cristo en la Iglesia. Con esto se prepara la amenaza del desplazamiento moral de la capitalidad eclesiástica de Efeso.

2-4 El estado moral de Efeso es cierta tibieza iniciada, un integrismo inconsecuente: ortodoxia en la fe, relajación en la moral; intransigencia en el *Credo*, laxitud en los *Mandamientos*. || LOS QUE SE DICEN APÓSTOLES: predicadores ambulantes de doctrinas no apostólicas. || TU PRIMERA CARIDAD: los fervores de la Iglesia en los primeros días de su conversión (Ac. 19, 17-20; Ef. 1, 15).

los malos, y probaste a los que se
dicen apóstoles y no lo son, y los
hallaste mentirosos; [3] y tienes pa-
ciencia, y sufriste por mi nombre, y
no te has rendido; [4] pero tengo con-
tra ti, que dejaste tu primera cari-
dad. [5] Recuerda, pues, de dónde has
caído, y arrepiéntete y haz las obras
primeras; que si no, vengo a ti pres-
to y removeré tu candelabro de su
lugar, como no te arrepintieres. [6] Es-
to tienes, empero, que aborreces las
obras de los nicolaítas, que yo tam-
bién aborrezco.
[7] Quien tenga oído, oiga qué dice
el Espíritu a las Iglesias. Al que ven-
ciere le daré a comer del árbol de la
vida, que está en el paraíso de mi
Dios.

2.ª *A la Iglesia de Esmirna.* 2, 8-11

[8] Y al ángel de la Iglesia que está
en Esmirna escribe:
Esto dice el primero y el último,
el que estuvo muerto y revivió:
[9] Sé tu tribulación y tu pobreza,
bien que eres rico, y la blasfemia de
los que se dicen ser judíos y no lo
son, antes son sinagoga de Satanás.
[10] Nada temas de lo que tienes que
padecer. Mirad que va el diablo a
meter en prisión a alguno de vos-
otros, para que seáis probados, y ten-
dréis tribulación de diez días. Per-
manece fiel hasta la muerte, y te
daré la corona de la vida.
[11] Quien tenga oído, oiga qué dice
el Espíritu a las Iglesias. El que
venciere será exento de la muerte
segunda.

3.ª *A la Iglesia de Pérgamo.* 2, 12-17

[12] Y al ángel de la Iglesia que está
en Pérgamo escribe:
Esto dice el que tiene la espada
de dos filos aguda:
[13] Sé dónde habitas: donde está el
trono de Satanás; y mantienes mi
nombre, y no negaste mi fe aun en

[5] Removeré tu candelabro: se alude a los desplazamientos y desaparición de la ciudad, y se le amenaza con la pérdida de su primacía religiosa como metrópoli eclesiástica. Hoy apenas existe Efeso: no queda de ella sino la villa de Ayasoluk (corrupción del nombre *Hágios Theólogos*, con que los griegos designaban a San Juan Evangelista, que se cree sepultado allí).

[6] Los nicolaítas parecen ser los mismos falsos apóstoles de que se ha hablado antes (v. 2), y los que en otras cartas «mantienen la doctrina de Balaán» (2, 14-15) y siguen a la falsa profetisa Jezabel (2, 20-24). Por lo que toca al nombre de nicolaítas, nada cierto se sabe. Algunos supusieron que eran seguidores de Nicolao, uno de los primeros siete diáconos (Ac. 6, 5); otros, que eran unos falsarios que abusaban del nombre del diácono; otros piensan que se trata de otro Nicolao, discípulo tal vez de Simón Mago; ni faltan quienes supongan que «Nicolao» es un nombre simbólico, traducción del nombre hebreo «Balaán».

[7] Del árbol de la vida: probable alusión al árbol sagrado que en las monedas de Efeso se ve junto a Artemis, la gran diosa de Efeso. En cuanto a la significación real, el árbol de la vida, que está en el paraíso celeste, es símbolo de la eterna bienaventuranza y tal vez también de la Eucaristía.

[8] El ángel u obispo de esta Iglesia era tal vez ya San Policarpo, que poco después del año 107 escribía su carta a los Filipenses y murió muy anciano en 156. || Esmirna era llamada la «joya» o «ídolo del Asia» por su belleza, y la «fiel» o «leal» por su constante fidelidad a Roma. Destruída el siglo VI a. de C., *resucitaba* poco después, para ser una de las ciudades más florecientes de Asia. || El que estuvo muerto y revivió: probable alusión a la reconstrucción o resurrección de Esmirna.

[9] Los judíos fueron medio siglo más tarde los que azuzaron al pueblo para que pidiese la muerte de San Policarpo.

[10] Diez días: es decir, pocos: que se podrán contar con los dedos de la mano. Fiel: delicada alusión al título de «Esmirna la leal», otorgado por Roma. || La corona: doble alusión: a los certámenes gímnicos y a la famosa «corona de edificios», que literalmente coronaba la hermosa ciudad. || Vida, contrapuesta a muerte, es la nota dominante de la carta. Esmirna era la ciudad de la vida y del fervor espiritual en medio de la pobreza y de las persecuciones.

[11] La muerte segunda es la eterna condenación (20, 6; 20, 14; 21, 8).

[12] Pérgamo: antigua capital del reino de los Attálidas, actualmente sede del procónsul de la provincia senatorial del Asia, era, políticamente, la ciudad regia, la ciudad de la autoridad; moralmente, la ciudad de las componendas o de la connivencia. || La espada: contrapuesta a los «fasces» o al «ius gladii» del procónsul romano.

[13] El trono de Satanás: lo era por ser centro del paganismo, en que se daba culto a los «muchos dioses y muchos señores, los del cielo y los de la tierra» (1 Cor. 8, 5):

los días en que Antipas, testigo mío y fiel a mí, fué muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás. [14] Pero tengo algo contra ti, que tienes ahí quienes mantienen la doctrina de Balaán, que enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, para que comiesen lo inmolado a los ídolos y fornicasen. [15] Así tienes también tú quienes mantienen la doctrina de los nicolaítas de igual manera. [16] Arrepiéntete, pues; que si no, vengo a ti presto, y pelearé con ellos con la espada de mi boca.

[17] Quien tenga oído, oiga qué dice el Espíritu a las Iglesias. Al que venciere le daré del maná escondido, y le daré una piedrecilla blanca, y sobre la piedrecilla escrito un nombre nuevo, que nadie sabe sino el que lo recibe.

4.ª *A la Iglesia de Tiatira.* 2, 18-29

[18] Y al ángel de la Iglesia que está en Tiatira escribe:

Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego, y sus pies son semejantes al oriámbar:

[19] Sé tus obras, y tu caridad, y tu fe, y tu servicio, y tu paciencia, y tus obras postreras, superiores a las primeras. [20] Pero tengo contra ti que dejas hacer a tu mujer Jezabel, la que se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos, haciéndoles fornicar y comer lo inmolado a los ídolos; [21] y le di tiempo de arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su fornicación. [22] Mirad que a ella la echo en la cama; y a los que con ella adulteran, en grande tribulación, como no se arrepientan de las obras aprendidas de ella; [23] y a sus hijos los haré perecer de muerte; y conocerán todas las Iglesias que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones, y os daré a cada uno conforme a vuestras obras. [24] Mas a vosotros digo, los demás que están en Tiatira, cuantos no tienen esa doctrina, los que no conocieron las profundidades de Satanás, como dicen: no echo sobre vosotros otra carga; [25] sólo que, lo que tenéis, mantenedlo, hasta que yo viniere.

---

a Zeus, a Esculapio, a Dioniso, a Roma, al Augusto. Y a los cultos oficiales o populares se asociaban los más abominables *misterios*, con sus ribetes *proféticos.* || ANTIPAS: en Pérgamo se iniciaron las persecuciones contra los cristianos del Asia.

[14] Esos discípulos de BALAÁN contemporizaban con los cultos nefandos de Esculapio y de Dioniso, tomando parte en los banquetes idolátricos y en las fornicaciones rituales.

[15] Los discípulos de Balaán se identifican con los NICOLAÍTAS, cuya DOCTRINA era un sincretismo religioso con pretensiones de profetismo.

[17] MANÁ ESCONDIDO: contrapuesto a los banquetes sagrados de los iniciados en los *misterios* paganos. || PIEDRECILLA BLANCA... NOMBRE NUEVO: alusiones a las prácticas rituales de los *misterios.* En Pérgamo, Elio Arístides (s. II) dice haber recibido de Esculapio el *nombre nuevo* de *Teodoro* y un emblema u objeto simbólico.

[18] TIATIRA: ciudad fronteriza de la Lidia, débil por su posición natural, pero convertida en fortaleza militar. Es, moralmente, la debilidad convertida en fuerza, la ciudad del progreso espiritual, aunque con una minoría relajada, con la cual se usa excesiva indulgencia. Florecían en Tiatira numerosas industrias, entre ellas la fundición de metales. Es posible se fabricase en ella el ORIÁMBAR *(khalco-líbano)*, con cuyo brillo se comparan los pies del Hijo de Dios.

[19] Tres veces se encarecen las buenas OBRAS, relacionadas con la CARIDAD, la FE y la PACIENCIA (=esperanza). Como en San Pablo (I Tes. 1, 3). Se elogia singularmente el constante progreso en estas buenas obras.

[20] DEJAS HACER A TU MUJER: la autenticidad del pronombre TU se recomienda por su documentación y por su misma dificultad. El sentido puede ser: Como Acab condescendía con su mujer Jezabel (3 Re. 16, 31; 21, 5-7), así tú DEJAS HACER A esa MUJER, que viene a ser TU JEZABEL. Esta explicación no supone que esa falsa PROFETISA fuese la mujer del obispo; aunque tampoco es imposible que lo fuera. || SE DICE PROFETISA: tal vez esa nueva Jezabel quería remedar a la Sibila oriental del *Sambatheion*, santuario pagano de Tiatira. Las doctrinas y las prácticas de esa PROFETISA coincidían con las de los nicolaítas.

[23] EL QUE ESCUDRIÑO: guarda conexión con los «ojos como llama de fuego» (v. 18).

[24] LAS PROFUNDIDADES DE SATANÁS: este calificativo de la DOCTRINA de Jezabel parece dado por los fieles contrarios a ella. || OTRA CARGA: esta expresión parece un eco de la empleada en el decreto apostólico del concilio de Jerusalén (Ac. 15, 28), en que se halló San Juan (Gál. 2, 9).

26 Y al que venciere y guardare has-
ta el fin mis obras, le daré potestad
sobre las gentes, 27 y los regirá con
vara de hierro, de la manera que se
quebrantan los vasos de barro, 28 cual
yo también la he recibido de mi Pa-
dre ; y le daré la estrella de la ma-
ñana. 29 Quien tenga oído, oiga qué
dice el Espíritu a las Iglesias.

5.ª *A la Iglesia de Sardis.* 3, 1-6

3 1 Y al ángel de la Iglesia que
está en Sardis escribe :
Esto dice el que tiene los siete es-
píritus de Dios y las siete estrellas :
Sé tus obras : que tienes nombre
de que vives, y estás muerto. 2 Anda
vigilante y consolida los restos, que
estaban para morir, pues no he ha-
llado tus obras cumplidas delante de
mi Dios. 3 Recuerda, pues, qué cosas
has recibido y oíste, y guárdalas y
arrepiéntete. Si, pues, no vigilares,
vendré como ladrón, y no sabrás a
qué hora vendré a ti. 4 Tienes, em-
pero, unos pocos hombres en Sardis
que no mancillaron sus vestiduras, y
andarán conmigo vestidos de ropas
blancas, pues que son dignos.
5 El que venciere, éste se vestirá
de vestiduras blancas, y no borraré
su nombre del libro de la vida, y
acreditaré su nombre en presencia de
mi Padre y en presencia de sus án-
geles. 6 Quien tenga oído, oiga qué
dice el Espíritu a las Iglesias.

6.ª *A la Iglesia de Filadelfia.* 3, 7-13

7 Y al ángel de la Iglesia que está
en Filadelfia escribe :
Esto dice el Santo, el Verdadero,
el que tiene la llave de David, el que
abre, y nadie cerrará, y que cierra,
y nadie abrirá :
8 Sé tus obras : he aquí que he pues-
to delante de ti una puerta abierta,
que nadie puede cerrar ; que tienes
escasas fuerzas, y guardaste mi pa-
labra, y no negaste mi nombre. 9 He
aquí que entrego parte de la sina-
goga de Satanás, de los que se dicen
ser judíos, y no lo son, sino que
mienten ; he aquí que haré que ellos
vengan y se postren delante de tus
pies, y conozcan que yo te amé. 10 Por
cuanto guardaste la palabra de mi
paciencia, también yo te guardaré
de la hora de la prueba que va a
venir sobre el orbe entero, para pro-
bar a los habitantes de la tierra.
11 Vengo presto ; mantén lo que tie-

---

28 La estrella de la mañana : es el mismo Jesu-Cristo (22, 16), que en el crepúsculo matinal de esta vida se nos da en la Eucaristía y en el pleno día de la eternidad se nos dará en la visión y fruición de su divinidad.
29 La voz del Espíritu, que en las tres cartas anteriores precedía a la promesa, en ésta y en las tres siguientes se le pospone.

3 1 Sardis : antigua capital de la Lidia, venida a menos. Edificada sobre una colina abrupta, se creía fortaleza inexpugnable. Fué, con todo, asaltada dos veces, por sorpresas nocturnas, primero por Ciro y luego por Antíoco el Grande. Era, bajo todos aspectos, la ciudad de la falsa seguridad y de la muerte bajo apariencias de vida.
3 Vendré como ladrón : como Ciro o Antíoco vinieron sobre ti.
4 Nombres : es lo mismo que «personas». || Ropas blancas : la blancura es en el Apocalipsis símbolo de pureza, de fiesta y de felicidad. Esta blancura contrasta con la negrura fúnebre del estado moral de la Iglesia.
7 Filadelfia : ciudad de la Lidia, fundada por Attalo II *Filadelfo,* rey de Pérgamo. El año 17 sufrió un horrible terremoto. Por entonces trocó su nombre en el de *Neocesarea,* al cual añadió más tarde el de *Flavia.* Moralmente es la ciudad del fervor y de la expansión misional. Filadelfia y Esmirna son las únicas que no merecen reproches. Esmirna era pobre (2, 9) ; Filadelfia, de «escasas fuerzas» naturales. || El Santo, el Verdadero : atributos de divinidad. || La llave de David : símbolo de soberanía.
8 Puerta abierta : expresión idéntica a la empleada por San Pablo (1 Cor. 16, 9 ; 2 Cor. 2, 12 ; Col. 4, 3) para significar la expansión misional.
9 Los judíos, que tantas persecuciones movían contra los cristianos, se humillarán ante los fieles de Filadelfia.
10 Mi paciencia : expresión equivalente a «paciencia (=firme esperanza) en Jesús» (1, 9). || La hora de la prueba : probable alusión al terremoto del año 17. || Los habitantes de la tierra : son, en el lenguaje del Apocalipsis, los del bando de la bestia.

nes, para que nadie se apropie tu
corona.
12 Al que venciere le pondré como
columna en el templo de mi Dios, y
no saldrá ya más afuera, y escribiré
sobre él el nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios, la
nueva Jerusalén, la que desciende del
cielo de cabe mi Dios, y el nombre
mío nuevo.
13 Quien tenga oído, oiga
qué dice el Espíritu a las Iglesias.

7.ª *A la Iglesia de Laodicea.*
3, 14-22

14 Y al ángel de la Iglesia que está
en Laodicea escribe :
Esto dice el Amén, el Testigo fie
y veraz, el principio de la creación
de Dios :
15 Sé tus obras, que ni eres frío ni
caliente. ¡Ojalá fueras frío o calien-
te!
16 Así, puesto que eres tibio, y
ni caliente ni frío, estoy para vomi-
tarte de mi boca.
17 Pues dices que
«Soy rico y me he enriquecido y de
nada tengo necesidad», y no sabes
que tú eres el desventurado y el mi-
serable, y pobre, y ciego, y desnudo.
18 Te aconsejo que compres de mí oro
acrisolado por el fuego, para que te
enriquezcas ; y vestidos blancos, con
que te cubras, y no se parezca la
vergüenza de tu desnudez ; y coli-
rio, con que ungir tus ojos para que
cobres vista.
19 Yo a cuantos amo re-
prendo y corrijo; despliega, pues, tu
celo y arrepiéntete.
20 Mira que estoy
a la puerta y doy aldabadas : si uno
oyere mi voz y abriere la puerta, yo
entraré a él y cenaré con él y él con-
migo.
21 Al que venciere le daré que se
siente conmigo en mi trono, como yo
también vencí y me senté con mi
Padre en su trono.
22 Quien tenga oí-
do, oiga qué dice el Espíritu a las
Iglesias.

II. El libro de los siete sellos

Visión preliminar: Dios en el cielo.
4, 1-11

4 1 Tras esto vi, y he aquí una
puerta en el cielo, y la voz pri-
mera que oí, como de trompeta que
hablaba conmigo, decía: «Sube acá, y
te mostraré lo que ha de ser después
de esto.»
2 Al punto fuí arrebatado en
espíritu, y he aquí que un trono es-

---

12 COLUMNA EN EL TEMPLO DE DIOS : firme y constante dentro de él, sin tener que salir de él, como tuvieron que escapar de la ciudad los moradores de Filadelfia al sobrevenir el terremoto. || EL NOMBRE MÍO NUEVO : suele buscarse algún nombre de Cristo que pueda llamarse *nuevo*, como el de *Kyrios* (Señor) o *Logos* (Verbo); tal vez más sencillamente el NOMBRE es MÍO, porque yo lo impondré ; y NUEVO, porque lo será para Filadelfia, como lo fueron los de *Neocesarea* o *Neocesarea Flavia*. Es curioso que tres veces se menciona el *nombre*, como fueron tres los nombres que sucesivamente llevó la ciudad.

14 LAODICEA : ciudad de la Frigia, junto al río Lico. Destruída por un terremoto el año 66, se reconstruyó con sus propios recursos, sin mendigar los de Roma. Era ciudad rica por su industria y su banca. Fabricación suya especial eran ciertos paños de lana, muy negros y lustrosos. Era también famosa por su escuela de medicina, por sus médicos, oculistas especialmente ; por sus aguas termales y por su colirio. Tanta prosperidad material creaba un espíritu de autosuficiencia y despreocupación religiosa en aquella rica burguesía. Este estado social y moral despunta en toda esta maravillosa carta. || EL AMÉN : cfr. Is. 65, 16 ; 2 Cor. 1, 18-20. || EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN : Jn. 1, 3 ; Col. 1, 15 ; 1, 18.

16 ERES TIBIO : alusión a sus aguas termales, que pronto se entibiaban, y censura de su tibieza espiritual.

17 DE NADA TENGO NECESIDAD : recuerdo del orgullo con que quiso reedificarse con sus propios recursos.

18 ORO : más acrisolado que el de tus bancos. || VESTIDOS BLANCOS : más preciosos que tus paños negros. || COLIRIO : para curar la ceguera del alma.

20 Expresiones de exquisita ternura, que recuerdan la parábola del hijo pródigo y que en la Eucaristía tienen su más cumplida realización.

21 QUE SE SIENTE CONMIGO EN MI TRONO : que participe de mi realeza.

taba puesto en el cielo, y sobre el
trono uno sentado, 3 y el que estaba
sentado era semejante a una visión
de color piedra jaspe y cornalina, y
un arco iris cercando el trono, seme-
jante a una visión esmeraldina. 4 Y
en derredor del trono veinticuatro
tronos, y sobre los tronos veinticua-
tro ancianos sentados, vestidos de ro-
pajes blancos, y sobre sus cabezas
coronas de oro. 5 Y del trono salen
relámpagos, y voces, y truenos; y
delante del trono arden siete lámpa-
ras de fuego, que son los siete espí-
ritus de Dios; 6 delante del trono y
rodeando el trono, cuatro seres vi-
vientes llenos de ojos por delante y
por detrás. 7 Y el ser viviente pri-
mero era semejante a león; y el se-
gundo ser viviente, semejante a no-
villo; y el tercer ser viviente tenía
el semblante como de hombre; y el
cuarto ser viviente, semejante a un
águila volando. 8 Y los cuatro seres
vivientes, cada uno de los cuales te-
nía seis alas, en torno y por dentro
están llenos de ojos, y no descansan
día y noche, diciendo:

Santo, santo, santo,
Señor Dios Omnipotente,
el que era, y es, y ha de venir.

9 Y siempre que los seres vivientes
dieren gloria y honor y acción de
gracias al que está sentado sobre el
trono, al que vive por los siglos de
los siglos, 10 se postrarán los veinti-
cuatro ancianos en el acatamiento del
que está sentado sobre el trono, y
adorarán al que vive por los siglos
de los siglos, y arrojarán sus coro-
nas delante del trono, diciendo:

11 Digno eres, Señor y Dios nuestro, Santo,
de recibir la gloria y el honor y la potencia,
porque tú creaste todas las cosas,
y por tu voluntad existieron, y fueron creadas.

El cordero y el libro sellado. 5, 1-14

5 1 Y vi sobre la diestra del que es-
taba sentado en el trono un libro
escrito por dentro y por el reverso,
sellado con siete sellos. 2 Y vi un án-
gel fuerte que pregonaba con voz po-
derosa: «¿Quién hay digno de abrir

4 3 Visión simbólica de Dios, de luces y colores. San Juan se muestra un gran colorista.
4 EN DERREDOR: a derecha e izquierda, en semicírculo. || VEINTICUATRO ANCIANOS: son como el senado celeste, con atributos regios y funciones sacerdotales. Sobre el origen y la significación precisa de los ANCIANOS se han propuesto las más dispares hipótesis. ¿Tendrán su origen en las veinticuatro clases o turnos sacerdotales del sacerdocio levítico? No son propiamente una idealización simbólica de los doce patriarcas y los doce apóstoles, pero sí podrían ser una transposición celeste o angélica de lo que son las funciones patriarcales y apostólicas en la economía del reino de Dios en la tierra. Serían un reflejo de las jerarquías terrestres en las celestes.
5 SIETE LÁMPARAS DE FUEGO: representación simbólica del Espíritu septiforme (1, 4).
6-7 El origen literario de los CUATRO SERES VIVIENTES hay que buscarlo en los *querubines* y *ruedas* de Ezequiel (1, 4-25) y en los *serafines* de Isaías (6, 2-6). Su significación no es segura. ¿Simbolizan los cuatro evangelistas o el Evangelio anunciado a los cuatro vientos? ¿Representarán más bien las fuerzas de la creación o las energías de la naturaleza viviente, como personificadas en cuatro ángeles, simbolizados a su vez por estos CUATRO SERES VIVIENTES? Tampoco es clara su posición DELANTE DEL TRONO Y RODEANDO EL TRONO. San Juan no dice que sostengan el trono de Dios; y el que lo *rodeen* puede entenderse en sentido horizontal o en sentido vertical, como el arco iris (v. 3). En la hipótesis insegura de que sostengan el trono, pueden colocarse (si la base es rectangular) en los cuatro ángulos o (si es circular) en los extremos de dos diámetros perpendiculares: uno delante, otro detrás y los otros dos a los lados. En la hipótesis, también insegura, del sentido vertical, podrían colocarse el hombre delante, el león y el novillo a los lados, el águila en la parte superior, VOLANDO, a manera de dosel.
8-11 Liturgia celeste: el *trisagio* de los CUATRO SERES VIVIENTES y la postración, adoración y doxología de LOS VEINTICUATRO ANCIANOS. Son como el coro y los sacerdotes. Es de notar el número triplemente ternario del *trisagio* y de la doxología, dirigidos a la augusta Trinidad.

5 1 UN LIBRO: en forma de volumen o rollo. || POR DENTRO Y POR EL REVERSO: por ambas caras. || SELLADO...: imagen simbólica de los consejos secretísimos de la di-

el libro y desatar sus sellos?» [3] Y nadie podía, ni en el cielo, ni sobre la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro ni verle. [4] Y yo lloraba mucho, porque nadie se halló digno de abrir el libro ni de verle. [5] Y uno de los ancianos me dice: «No llores; mira que venció el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, en abrir el libro y sus siete sellos.»

[6] Y vi en medio delante del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero de pie, como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. [7] Y vino y tomó [el libro] de la diestra del que estaba sentado sobre el trono. [8] Y cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno de ellos una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. [9] Y cantan un cantar nuevo, diciendo:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos,
pues fuiste degollado y nos rescataste para Dios en tu sangre
de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación,
[10] y los hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

[11] Y vi, y oí como voz de muchos ángeles en derredor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y era su número miríadas de miríadas y millares de millares, [12] que decían con voz potente:

Digno es el Cordero, que fué degollado,
de recibir la potencia, y riqueza, y sabiduría,
y fuerza, y honor, y gloria, y bendición.

[13] Y toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y todas cuantas cosas hay en ellos, oí que decían:

---

vina Providencia sobre la Iglesia y sobre la historia humana: es «el sacramento (o misterio) de su voluntad» soberana (Ef. 1, 9).

[3] Sin Cristo, los planes de la actual Providencia divina serían un enigma indescifrable. || NI VERLE: es decir, ver su contenido, leerle.

[5] VENCIÓ... EN ABRIR: era una verdadera victoria abrir el libro; o bien, en virtud de su victoria sobre los agentes del mal, logró abrirle. || LA RAÍZ DE DAVID: hay aquí cierta inversión. Propiamente, David (o Jesé) es raíz de Cristo. Pero si en lo natural Cristo es el retoño de la raíz de Jesé (Is. 11, 1), en lo sobrenatural toda la gloria de David radica en Cristo. O bien, RAÍZ DE DAVID es una expresión compendiada, que equivale a «aquel en quien se verifica lo de *la Raíz de David*, es decir, que de ella había de brotar el Mesías» (cfr. Rom. 15, 12).

[6] Y VI: tras la audición, la visión de la misma realidad, si bien con imágenes diferentes: *oyó* hablar de un *León*, y *ve* un *Cordero*. No hay que olvidar estos procedimientos literarios para no desorientarse. || EN MEDIO: en el espacio comprendido por el semicírculo de los ancianos. || UN CORDERO: es «el Cordero de Dios» (Jn. 1, 29; 1, 36; 19, 36), a la vez DEGOLLADO (=inmolado) y DE PIE (resucitado), que después de la resurrección conserva las señales de su inmolación (Lc. 24, 39-40; Jn. 20, 25-27). || SIETE CUERNOS: plenitud de la fortaleza; SIETE OJOS: plenitud de la sabiduría; LOS SIETE ESPÍRITUS: la plenitud del Espíritu septiforme, que procede del Cordero; ENVIADOS POR TODA LA TIERRA: «de su plenitud nosotros todos recibimos» (Jn. 1, 16; Col. 2, 10...).

[6-14] Liturgia celeste en honor del Cordero, más solemne aún que la trinitaria del capítulo anterior. A la liturgia de los seres vivientes y de los ancianos se asocian, encuadrándose en ella, las doxologías de los ángeles y de la creación entera.

[9] DIGNO ERES... PUES FUISTE DEGOLLADO: la muerte de Cristo es la clave de toda la actual providencia de Dios. || DE TODA TRIBU...: de entre toda la humanidad, bajo los cuatro aspectos: racial (TRIBU), lingüístico (LENGUA), político (PUEBLO), etnológico (NACIÓN).

[11] Una miríada de miríadas son cien millones; por tanto, el plural MIRÍADAS DE MIRÍADAS equivale a *cienmillonadas*.

[12] Es de notar el número septenario de los atributos del CORDERO celebrados en esta doxología, la más solemne de todas.

[13] Con los cuatro órdenes de seres creados, que se enumeran, guarda consonancia la doxología igualmente cuaternaria.

Al que está sentado sobre el trono y al Cordero
la bendición, y el honor, y la gloria, y el poderío
por los siglos de los siglos.

[14] Y los cuatro seres vivientes decían: «Amén», y los ancianos se postraron y rindieron adoración.

1. Ciclo de los siete sellos

1.º *El caballo blanco.* 6, 1-2

6 [1] Y vi cuando abrió el Cordero el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro seres vivientes, que con voz de trueno decía: «Ven.» [2] Y vi, y he aquí un caballo blanco, y el que montaba sobre él tenía un arco, y le fué dada una corona, y salió vencedor y para vencer.

2.º *El caballo rojo.* 6, 3-4

[3] Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo de los seres vivientes, que decía: «Ven.» [4] Y salió otro caballo, rojo, y al que montaba sobre él le fué dada orden de quitar la paz de la tierra, y que unos hombres a otros se degüellen, y le fué dada una gran espada.

3.º *El caballo negro.* 6, 5-6

[5] Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercero de los seres vivientes, que decía: «Ven.» Y vi, y he aquí un caballo negro, y el que montaba sobre él tenía una balanza en su mano. [6] Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: «Un cuarto de celemín de trigo por un denario, y tres cuartos de celemín de cebada por un denario; pero el aceite y el vino no los dañes.»

4.º *El caballo amarillento.* 6, 7-8

[7] Y cuando abrió el cuarto sello, oí una voz del cuarto de los seres vivientes, que decía: «Ven.» [8] Y vi, y he aquí un caballo amarillento, y el que montaba sobre él tenía por nombre «Peste», y con él iba en pos el infierno, y les fué dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con peste, y con las fieras de la tierra.

---

6 El libro de los siete sellos es uno de los grandes ciclos septenarios del Apocalipsis, cada uno de los cuales representa el plan integral de la divina Providencia acerca del hombre. El de los siete sellos es el más esquemático.

[1-8] Los cuatro primeros sellos forman grupo aparte, si bien no del todo homogéneo. El origen literario de los cuatro caballos hay que buscarlo en Zac. 1, 8-10; 6, 1-8.

[1] La orden VEN se dirige al caballo que luego aparece.

[2] Este primer sello expresa el pensamiento fundamental de todo el Apocalipsis: la victoria de Dios, o Cristo vencedor, o, si se quiere, el Evangelio personificado en Cristo, que va de victoria en victoria. El color del caballo, el título de vencedor y su destino de vencer, todo clama victoria. El arco expresa los avances progresivos de estas victorias del principio del bien contra todos los obstáculos del mal.

[3-8] Estos tres sellos señalan los agentes de la justicia o de la providencia de Dios: son como las armas con que vence. Contienen, por orden inverso, las tres calamidades de que pedimos nos libre Dios: «a peste, fame et bello». En los cuatro primeros sellos no se descubre orden cronológico.

[6] UN CUARTO DE CELEMÍN, en griego *khoinix* (1.080 litros, o, según otros, 1.228), contenía la cantidad de trigo que se consideraba necesaria para el sustento diario de una persona. El DENARIO (correspondiente a la peseta) era el jornal ordinario de un obrero. En tiempo normal, por un denario podían adquirirse doce *quenices* de trigo.

[8] AMARILLENTO: o gris verdoso. || PESTE: *literalmente*, MUERTE. La MUERTE, personificada, además de sus armas propias (PESTE Y FIERAS), tiene a sus órdenes la ESPADA y el HAMBRE. Síguela, a guisa de lacayo, el INFIERNO, dispuesto a tragar todas sus víctimas.

5.º *Los clamores de los mártires.* 6, 9-11

9 Y cuando abrió el quinto sello, vi al pie del altar las almas de los que habían sido degollados por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían. 10 Y clamaron a grandes voces, diciendo: «¿Hasta cuándo, ¡oh Señor!, tú el Santo y Verdadero, no haces justicia y vengas nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?» 11 Y les fué dada a cada uno una vestidura blanca, y les fué dicho que se aquietasen por un poco de tiempo todavía, hasta que cumpliesen también el suyo sus consiervos y sus hermanos, que habían de ser muertos lo mismo que ellos.

6.º *El gran día de la ira de Dios.* 6, 12-17

12 Y vi cuando abrió el sexto sello, y sobrevino un gran terremoto, y el sol se tornó negro como saco tejido de crin, y la luna entera se tornó como sangre, 13 y las estrellas del cielo cayeron en la tierra, como la higuera deja caer sus brevas sacudidas por un fuerte viento; 14 y el cielo fué retirado como un libro que se arrolla, y todo monte e isla fueron removidos de sus sitios. 15 Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los tribunos militares, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo y libre se escondieron en las cavernas y en las peñas de los montes; 16 y dicen a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos de la faz del que está sentado sobre el trono y de la cólera del Cordero; 17 porque llegó el gran día de su cólera, y ¿quién puede sostenerse?»

DOBLE INTERMEDIO

Los 144.000 marcados de Israel. 7, 1-8

7 1 Tras esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que frenaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. 2 Y vi otro ángel que subía del sol naciente teniendo el sello del Dios viviente, y clamó con voz poderosa a los cuatro ángeles, a quienes fué dado dañar la tierra y el mar, 3 diciendo: «No dañéis la tierra, ni el mar, ni los ár-

9-11 EL QUINTO SELLO, que podría titularse «Los clamores de los mártires», expresa la prudente y segura lentitud de la Providencia divina, contrapuestas a las prisas de los justos. Dios da de contado a los justos la recompensa sustancial (UNA VESTIDURA BLANCA, símbolo de la bienaventuranza) y les promete para un plazo breve (desde el punto de vista divino) el galardón íntegro. A los impíos les tiene reservado el castigo, pero aguarda: todo está prevenido de antemano.

9 AL PIE DEL ALTAR (literalmente, *debajo del altar*) de los holocaustos se derramaba la sangre de las víctimas, en la cual está la vida (Lev. 17, 10-14).

11 HASTA QUE CUMPLIESEN [su tiempo]: otros leen y traducen «hasta que se completen», es decir, se complete el número de...

12-17 EL SEXTO SELLO nos traslada al fin: LLEGÓ EL GRAN DÍA DE LA CÓLERA DE DIOS Y DEL CORDERO. Así considerado, este sello derrama mucha luz sobre la estructura y la significación de todo el Apocalipsis.

12-15 Es de notar la doble serie *septenaria:* una de trastornos cósmicos (12-14), otra de personas (15).

17 ¿QUIÉN PUEDE SOSTENERSE?: a esta pregunta se contesta inmediatamente.

7 1-17 Entre el sexto sello y el séptimo se intercalan dos intermedios, íntimamente relacionados: la marca de los 144.000 elegidos de Israel y la innumerable turba celeste. El primero señala un retroceso; el segundo, una anticipación. Los 144.000 son la misma turba celeste.

1-8 Los sellos anteriores (2, 3, 4, 6) anuncian calamidades. Ocurre preguntar: ¿alcanzarán también a los justos estas calamidades? A esto responde el primer intermedio. Las calamidades pueden considerarse o como un exterminio o como una prueba. Como exterminio, no tocarán a los que lleven la marca divina; como prueba, los podrán alcanzar, para su purificación y para su mérito. El galardón de estas pruebas, de esta «gran tribulación» (7, 14), se pinta en el segundo intermedio.

boles, hasta que hayamos marcado
con el sello en su frente a los sier-
vos de nuestro Dios.» [4] Y oí el nú-
mero de los marcados : ciento cua-
renta y cuatro millares marcados de
toda tribu de los hijos de Israel :

[5] de la tribu de Judá, doce millares marcados ;
de la tribu de Rubén, doce millares ;
de la tribu de Gad, doce millares ;
[6] de la tribu de Aser, doce millares ;
de la tribu de Neftalí, doce millares ;
de la tribu de Manasés, doce millares ;
[7] de la tribu de Simeón, doce millares ;
de la tribu de Leví, doce millares ;
de la tribu de Isacar, doce millares ;
[8] de la tribu de Zabulón, doce millares ;
de la tribu de José, doce millares ;
de la tribu de Benjamín, doce millares marcados.

La innumerable turba celeste. 7, 9-17

[9] Tras esto, vi, y he aquí una gran
muchedumbre, la cual nadie podía
contar, de todas las naciones, y tri-
bus, y pueblos, y lenguas, de pie de-
lante del trono y delante del Corde-
ro, vestidos de ropas blancas, y pal-
mas en sus manos; [10] y clamaban con
voz poderosa, diciendo : «La salud a
nuestro Dios, que está sentado en el
trono, y al Cordero.» [11] Y todos los
ángeles estaban en derredor del tro-
no y de los ancianos y de los cuatro
seres vivientes, y cayeron sobre sus
rostros en presencia del trono y ado-
raron a Dios, [12] diciendo: «Amén. La
bendición, y la gloria, y la sabidu-
ría, y la acción de gracias, y el ho-
nor, y el poderío, y la fuerza a nues-
tro Dios por los siglos de los siglos.
Amén.»
[13] Y tomó la palabra uno de los an-
cianos, diciéndome : «Estos que an-
dan vestidos de ropas blancas, ¿quié-
nes son y de dónde vinieron?» [14] Y
le dije : «Señor mío, tú lo sabes.» Y
me dijo : «Estos son los que vienen
de la gran tribulación, y lavaron sus
vestiduras y las blanquearon con la
sangre del Cordero. [15] Por esto están
delante del trono de Dios, y le rin-
den culto día y noche en su templo,

---

[4] CIENTO CUARENTA Y CUATRO MILLARES : los ancianos eran 12+12 ; los marcados ahora son 12×12×1.000. Estos números son simbólicos : representan a los 12 patriarcas de Israel multiplicados en sus hijos, innumerables como la arena del mar. || DE LOS HIJOS DE ISRAEL : no es el Israel de la carne, sino el «Israel de Dios» (Gál. 6, 16. Cfr. Rom. 4, 11-12 ; 9, 6-13 ; Gál. 3, 29 ; Ef. 2, 11-22...). Las razones de esta interpretación, capital para la recta interpretación del Apocalipsis, son muchas : 1) Se trata de marcar CON EL SELLO de Dios A LOS SIERVOS DE NUESTRO DIOS : a todos, por tanto. 2) Aquí se dice : «Y oí EL NÚMERO» ; luego (v. 9) se dice : VI... UNA GRAN MUCHEDUMBRE. Es la doble presentación, normal en el Apocalipsis, primero *acústica*, luego *óptica*. Y es natural que el número de tan gran muchedumbre pueda precisarse por quien la conoce y no pueda contarse (v. 9) por quien la ve por primera vez toda junta. 3) De los fieles no israelitas se ha dicho antes (2, 12) : «Escribiré sobre él *el nombre de mi Dios* y el nombre de la... nueva *Jerusalén*.» En cambio, de los judíos carnales se dice que no son judíos, sino «sinagoga de Satanás» (2, 9 ; 3, 9). 4) Más adelante (9, 4), «los hombres que no tienen marcado el sello de Dios» no son precisamente los no israelitas, sino los impíos. Otras razones de esta significación simbólica y extensión universal de estos israelitas se señalarán oportunamente.

[5-8] En esta lista tiene la preferencia JUDÁ, porque de ella nació Cristo. Se ha conservado el desdoblamiento de la tribu de JOSÉ, cuyo nombre sustituye al de Efraím. Admitido este desdoblamiento y mantenido el nombre de LEVÍ, para conservar el número tradicional de doce ha tenido que suprimirse una tribu, que es la de Dan. Muchos han supuesto que con ello quiso San Juan indicar que de Dan saldría el anticristo. Pudo influir en la omisión el hecho de que esta tribu había quedado casi completamente extinguida.

[9-17] Esta bellísima descripción de la gloria celeste es como el esbozo de la más amplia que coronará todo el Apocalipsis (21, 1-27 ; 22, 1-5). Consta de dos ciclos. El primero es una visión y audición directa. El segundo es una explicación que da al vidente uno de los ancianos. Se ha llegado al término de los consejos de Dios y de la historia humana. ¿Qué puede ya traer de nuevo el séptimo sello?

y el que está sentado sobre el trono tenderá su tienda sobre ellos. [16] No tendrán ya más hambre ni más sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno, [17] porque el Cordero que está en medio ante el trono los pastoreará y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida; y enjugará Dios toda lágrima de sus ojos.»

7.º Silencio en el cielo. 8, 1

8 [1] Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como media hora.

2. Ciclo de las siete trompetas

Visión preparatoria. 8, 2-6

[2] Y vi los siete ángeles que están en la presencia de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

[3] Y otro ángel vino y se detuvo junto al altar, teniendo un incensario de oro, y le fueron dados muchos perfumes, para que hiciese su ofrenda con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está en presencia del trono. [4] Y subió el humo de los perfumes con las oraciones de los santos de mano del ángel en el acatamiento de Dios. [5] Y tomó el ángel el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y se produjeron truenos, y voces, y relámpagos, y temblor de tierra.

[6] Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron para tocarlas.

1.ª En la tierra: granizo y fuego. 8, 7

[7] Y el primero tocó la trompeta, y se produjo granizo y fuego mezclados con sangre, y ello fué lanzado a la tierra; y la tercera parte de la tierra se abrasó, y la tercera parte de los árboles se abrasó, y toda la hierba verde se abrasó.

2.ª En el mar: sangre y naufragios. 8, 8-9

[8] Y el segundo ángel tocó la trompeta, y uno como monte grande ardiendo en fuego fué lanzado al mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, [9] y murió la tercera parte de las criaturas que hay en el mar, las que tienen almas, y la tercera parte de las naves perecieron.

3.ª En los ríos y fuentes: ajenjo. 8, 10-11

[10] Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una estrella grande, ardiente como lámpara, y ca-

8 [1] El silencio en el cielo como media hora es silencio de expectativa: es el preludio de las siete trompetas. El último cuadro de la primera película, la de los sellos, es un anuncio de la siguiente. El séptimo sello comprende, por tanto, el ciclo entero de las trompetas. Así lo exige la solemnidad con que se introduce la abertura del libro de los siete sellos, cuyo remate no puede ser un silencio de media hora, en que nada se ve ni oye, si no es el ciclo de las trompetas. Además, el *librito* que se mencionará en el capítulo 10 comprende todo lo que sigue al capítulo 11. Luego lo contenido hasta el fin de este capítulo 11 es el contenido del *libro* de los siete sellos.

[2] Los siete ángeles...: en el libro de Tobit dice el ángel: «Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos que asisten... en la presencia de la gloria del Santo» (12, 15). || Siete trompetas: en el Nuevo Testamento el son de la trompeta es la señal de la parusía, de la resurrección de la carne y del juicio universal (Mt. 24, 31; 1 Tes. 4, 16). San Pablo precisa que será el son de la «*última* trompeta» (1 Cor. 15, 52).

[3] Además del altar de los holocaustos, mencionado antes incidentalmente (6, 9), se habla del altar de oro o del incienso: altares simbólicos, que recuerdan los del templo de Jerusalén.

[7-12] Las cuatro primeras trompetas forman grupo aparte, lo mismo que los cuatro primeros sellos. Pero mientras los sellos contienen amenazas, las trompetas señalan castigos, que además son más terribles. Con todo, en las cuatro primeras trompetas los castigos sólo indirectamente afectan a los hombres.

yó sobre la tercera parte de los ríos
y sobre las fuentes de las aguas; [11] y
el nombre de la estrella se llama «el
Ajenjo», y se convirtió la tercera
parte de las aguas en ajenjo, y muchos de los hombres murieron a consecuencia de las aguas, pues se habían vuelto amargas.

4.ª *En el sol, luna y estrellas: tinieblas.* 8, 12

[12] Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y repercutió en la tercera parte del sol, y en la tercera parte de la luna, y en la tercera parte de las estrellas, con que se oscureció su tercera parte, y el día no brilló en su tercera parte, y la noche igualmente.

Intermedio: anuncio de los tres ayes. 8, 13

[13] Y vi y oí un águila volando en el cenit, que decía a grandes voces: «¡Ay, ay, ay de los que habitan sobre la tierra, a causa de los restantes toques de la trompeta de los tres ángeles, que están para tocar!»

5.ª *Se abre el abismo: el Exterminador.* 9, 1-12

9 [1] Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi un astro caído del cielo
en la tierra, y le fué entregada la llave
del pozo del abismo. [2] Y abrió el po-
zo del abismo, y subió humo del po-
zo, como humo de un grande horno,
y se entenebreció el sol y el aire con
el humo del pozo. [3] Y del humo sal-
taron langostas a la tierra, y se les
dió poder, como tienen poder los es-
corpiones de la tierra. [4] Y les fué di-
cho que no dañasen a la hierba de
la tierra, ni a cosa verde, ni a árbol
alguno, sino a los hombres que no
tienen marcado el sello de Dios so-
bre sus frentes. [5] Y les fué dado que
no los matasen, sino que fuesen ator-
mentados durante cinco meses; y el
tormento de ellos es como tormento
de escorpión cuando pica al hombre.
[6] Y en los días aquellos buscarán los
hombres la muerte, y no la hallarán;
y ansiarán morir, y huye de ellos la
muerte. [7] Y esas especies de langos-
tas son semejantes a caballos apare-
jados para la guerra, y sobre sus ca-
bezas unas como coronas que aseme-
jaban ser de oro, y sus rostros como
rostros de hombres, [8] y llevaban ca-
bellos como cabellos de mujer, y sus
dientes eran como de leones, [9] y te-
nían lorigas como lorigas de hierro,
y el sonido de sus alas como sonido
de carros de muchos caballos que co-
rren a la pelea. [10] Y tienen colas pa-
recidas a escorpiones y aguijones, y
en sus colas está el poder de dañar
a los hombres por cinco meses. [11] Y
tienen sobre sí como rey al ángel del
abismo, cuyo nombre es en hebreo
«Abaddón», y en griego tiene por
nombre «Apollyon».
[12] El «ay» primero pasó; he aquí
que tras él vienen todavía dos «ayes».

---

[13] Estos tres *ayes,* tan diferentes de las cuatro primeras trompetas, forman un grupo que, como lo indica la común denominación de ¡AY!, deberá ser suficientemente homogéneo. Ahora bien, el tercer ¡AY! nos lleva al fin. Los dos primeros, por tanto, deberán tener especial conexión con la catástrofe final. Por esto, si las cuatro primeras trompetas pueden llamarse históricas y la séptima es ya francamente escatológica, la quinta y la sexta podrían denominarse subescatológicas. Su contenido justificará esta denominación.

9 [1-2] El ASTRO CAÍDO es un ángel malo, a quien se entrega LA LLAVE DEL POZO DEL ABISMO para que abra y dé salida a los espíritus infernales. Bajo estas imágenes se anuncia la soltura o libertad de Satanás de que más tarde se hablará (20, 7). Esta identificación orienta extraordinariamente en la difícil interpretación del Apocalipsis. La libertad de Satanás es el principio del fin y señala el comienzo de la época subescatológica.

[3-11] Esta descripción de las langostas infernales, presididas por ABADDÓN (Satanás), cuanto más extraña es para nuestro gusto literario, tanto es más orientadora, pues prueba la parsimonia con que deben aplicarse o interpretarse las imágenes simbólicas del Apocalipsis. Con la de las langostas quiere significarse la acción maléfica de los espíritus infernales, una vez sueltos, en el espíritu de los hombres que no lleven EL SELLO DE DIOS, torturando terriblemente sus conciencias. Esta acción diabólica durará CINCO MESES, es decir, un tiempo muy limitado (que se podrá contar con los dedos de una mano).

6.ª *Los cuatro ángeles del Eufrates: el ejército ecuestre.* 9, 13-21

13 Y el sexto ángel tocó la trompe-
ta, y oí salir de los cuatro cuernos
del altar de oro, que está delante de
Dios, una voz, 14 que decía al sexto
ángel, que tenía la trompeta: «Suel-
ta los cuatro ángeles que están ata-
dos junto al río grande Eufrates.»
15 Y fueron soltados los cuatro ánge-
les, que estaban preparados para la
hora, el día, el mes y el año, para
matar la tercera parte de los hom-
bres. 16 Y el número de los ejércitos
de la caballería se contaba por cen-
tenares de millones: oí su número.
17 Y así vi los caballos en la visión,
y a los que montaban en ellos, que
tenían corazas ígneas, y jacintinas,
y sulfúreas; y las cabezas de los ca-
ballos eran como cabezas de leones,
y de su boca sale fuego, humo y azu-
fre; 18 y por efecto de estas tres pla-
gas fueron muertos la tercera parte
de los hombres, por efecto del fue-
go, del humo y del azufre, que salía
de sus bocas. 19 Porque el poder de
los caballos está en su boca y en sus
colas; pues sus colas son semejan-
tes a serpientes, por tener cabezas,
y con ellas dañan. 20 Y los restan-
tes de los hombres, que no fueron
muertos con estas plagas, no se arre-
pintieron de las obras de sus manos,
dejando de adorar los demonios y
los ídolos de oro, de plata, de bron-
ce, de piedra y de madera, los cua-
les no pueden ni ver, ni oír, ni ca-
minar; 21 y no se arrepintieron de
sus homicidios, ni de sus hechice-
rías, ni de su fornicación, ni de sus
robos.

DOBLE INTERMEDIO

El librito abierto. 10, 1-11

10 1 Y vi otro ángel fuerte, que ba-
jaba del cielo, envuelto en una
nube, y el arco iris por encima de su
cabeza, y su semblante como el sol,
y sus piernas como columnas de fue-
go, 2 y tenía en su mano un librito
abierto; y puso su pie derecho so-
bre el mar, y el izquierdo sobre la
tierra, 3 y clamó con voz potente, co-
mo cuando ruge el león. Y cuando
clamó, hablaron sus voces los siete
truenos. 4 Y cuando hablaron los sie-
te truenos, iba yo a escribir, y oí
una voz del cielo que decía: «Sella
lo que hablaron los siete truenos y
no lo escribas.» 5 Y el ángel que vi
estar de pie sobre el mar y sobre la
tierra, levantó al cielo su mano de-
recha, 6 y juró por el que vive por
los siglos de los siglos, que creó el
cielo y cuanto hay en él, y la tierra
y cuanto hay en ella, y el mar y
cuanto hay en él, que no habrá ya
más tiempo, 7 sino que en los días
de la trompeta del séptimo ángel,
cuando vaya a tocar, se consumó ya
el misterio de Dios, según la buena
nueva que él había dado a sus sier-
vos los profetas. 8 Y la voz que ha-
bía yo oído del cielo, otra vez habla-
ba conmigo y decía: «Ve, toma el
libro que está abierto en la mano del
ángel que está de pie sobre el mar
y sobre la tierra.» 9 Y fuí al ángel,
y le dije que me diera el librito. Y
me dice: «Toma, y devóralo, y te
amargará las entrañas, bien que en
tu boca será dulce como miel.» 10 Y

13-21 Bajo estas imágenes terroríficas se significa la libertad permitida a la potencia diabólica para afligir a la humanidad con trastornos sociales. Efecto de la acción diabólica son las invasiones de unos pueblos en otros, con las consiguientes guerras y exterminios. Nótese que este ejército infernal no es todavía el ejército que habrá de luchar contra los santos. Este segundo «¡ay!» cronológicamente puede coexistir con el primero. Por lo menos no se expresa claramente la sucesión cronológica.

10 1-3 Es impresionante la magnífica descripción de este ángel.

4 NO LO ESCRIBAS: porque HABLARON LOS SIETE TRUENOS, San Juan entendió muchas cosas que se dispuso a poner en escrito; pero recibió orden de mantenerlas secretas. San Juan, por tanto, en el Apocalipsis se calla mucho de lo que sabe, tal vez porque el mundo no tenía oídos para oír semejantes estampidos.

6-7 NO HABRÁ YA MÁS TIEMPO... SE CONSUMÓ YA EL MISTERIO DE DIOS: declaraciones preciosas para entender que en la séptima trompeta se llega ya al fin.

8-11 Este LIBRITO (o, más literalmente, *librettillo)* es como el codicilo anexo al libro de los siete sellos. Su objeto es determinar por menor muchas cosas sólo vagamente insinuadas en el gran libro. Es una profecía posterior, pero no son posteriores los hechos en él narrados a los contenidos en el libro de los siete sellos.

tomé el librito de la mano del án-
gel y lo devoré, y era en mi boca
como miel dulce; y cuando le hube
devorado, se amargaron mis entra-
ñas. 11 Y me dicen: «Es menester
que de nuevo profetices sobre mu-
chos pueblos, y naciones, y lenguas,
y reyes.»

Los dos testigos. 11, 1-14

11 1 Y me fué dada una caña seme-
jante a una vara, diciendo: «Le-
vántate y mide el templo de Dios, y
el altar, y los que adoran en él. 2 Y
el atrio de fuera del templo, déjalo
allá fuera, y no lo midas; porque ha
sido entregado a las gentes, y holla-
rán la santa ciudad cuarenta y dos
meses. 3 Y daré orden a mis dos tes-
tigos, y profetizarán vestidos de sa-
co mil doscientos sesenta días.» 4 Es-
tos son los dos olivos y los dos can-
delabros que están en la presencia
del Señor de la tierra. 5 Y si algu-
no les quiere hacer mal, saldrá fue-
go de su boca y devorará a sus ene-
migos. Y si alguno les quisiese ha-
cer mal, así él será muerto sin re-
medio. 6 Estos tienen la potestad de
cerrar el cielo para que no llueva
durante los días de su profecía, y
tienen potestad sobre las aguas para
convertirlas en sangre, y para herir
la tierra con todo linaje de plagas,
siempre y cuando que quisieren. 7 Y
una vez que hubieren terminado su
testimonio, la bestia que sube del
abismo hará guerra contra ellos, y
los vencerá y los matará. 8 Y su ca-
dáver quedará en la plaza de la gran
ciudad, llamada espiritualmente So-
doma y Egipto, donde también el
Señor de ellos fué crucificado. 9 Y
muchos de los pueblos, y tribus, y
lenguas, y naciones verán su cadá-
ver durante tres días y medio, y no
dejarán que sus cadáveres sean pues-
tos en sepulcro. 10 Y los que habitan
sobre la tierra se gozarán sobre ellos
y andarán alegres y se enviarán pre-
sentes unos a otros, puesto que es-
tos dos profetas habían atormentado
a los que habitan sobre la tierra.
11 Y al cabo de los tres días y medio,
un espíritu de vida enviado por Dios
entró en ellos, y se levantaron sobre

---

11 1 El templo de Dios...: imagen simbólica de la Iglesia, sobre la cual Dios tiene tomadas sus medidas; es decir, que tiene providencia de ella.

2 El atrio de fuera...: imagen tomada del atrio de los gentiles del templo de Jerusalén, símbolo de la humanidad anticristiana. || Déjalo allá fuera: no te preocupes, déjalo correr. || Cuarenta y dos meses: tres años y medio, o sea mil doscientos sesenta días: es la mitad de siete años o de la plenitud. De este modo se indica que las persecuciones de los impíos contra la Iglesia no llenarán todo el tiempo de su historia, sino que alternarán con períodos de calma.

3-6 Los dos testigos, los predicadores del Evangelio, vestidos de saco, es decir, de vida austera y penitente, profetizarán o anunciarán la palabra de Dios, mil doscientos sesenta días, aun en las épocas en que los impíos perseguirán a la Iglesia. ¿Quiénes son estos dos testigos? Los rasgos con que los describe San Juan no lo expresan, pues son simbólicos. Los dos olivos... se refieren a Zorobabel y a Jesús hijo de Josedez (Zac. 4, 2-14); el fuego y la potestad de cerrar el cielo se refieren a Elías (4 Re. 1, 10, 3 Re. 17, 1); la sangre y las plagas se refieren a Moisés (Ex. 7, 17-19). Si se tomasen en sentido propio serían cuatro, no dos. Además, el tiempo de su predicación no es sola la época subescatológica, que será breve (relativamente), sino todo lo largo de la historia de la Iglesia. Este intermedio, por tanto, no se refiere exclusivamente a sola la sexta trompeta. Por otra parte, existe una antigua y respetable tradición según la cual Elías y Enoc aparecerán de nuevo para preparar el segundo advenimiento de Cristo. Lo que dice San Juan no excluye la verdad de esta tradición; más aún, aun cuando no hable concretamente de Elías y Enoc, parece haber presentado a los dos testigos a imagen y semejanza de los dos testigos finales.

7 Primera mención, proléptica, de la bestia, que es la potencia política atea, la que perseguirá a la Iglesia en el curso de su historia. Vencerá a los dos testigos y los matará; pero sólo cuando hubieren terminado su testimonio. Dios permitirá que sean testigos de sangre, mártires, pero no que sea impedido o truncado su testimonio.

8 Mención enigmática de Jerusalén; pero esta «santa ciudad» (v. 2), hollada por los gentiles o impíos, es a su vez símbolo de la ciudad anticristiana.

9 Tres días y medio: si el conjunto de las persecuciones dura tres años y medio (media semana de años), el triunfo y regocijo de los impíos después de cada persecución no dura sino tres días y medio (media semana de días), tiempo brevísimo. Y la Iglesia reaparece, vigorizada por la precedente persecución.

sus pies, y cayó gran temor sobre los
que los estaban mirando. 12 Y oí una
gran voz venida del cielo, que les
decía: «Subid acá.» Y subieron al
cielo en la nube, y sus enemigos los
contemplaron. 13 Y en aquella hora
sobrevino un gran terremoto, y la
décima parte de la ciudad se cayó,
y perecieron en el terremoto siete
millares de personas humanas, y los
restantes quedaron despavoridos y
dieron gloria al Dios del cielo.
14 El «ay» segundo pasó; he aquí
que el «ay» tercero viene pronto.

7.ª *La consumación.* 11, 15-19

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y sonaron grandes voces en el cielo, que decían:

Se estableció el reinado sobre el mundo
del Señor nuestro y de su Cristo,
y reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos, que
están en la presencia de Dios sentados en sus tronos, cayeron sobre
sus rostros y adoraron a Dios, 17 diciendo:

Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido tu gran poder,
y comenzaste a reinar;
18 y se encolerizaron las gentes,
y llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

19 Y se abrió el templo de Dios, que está en el cielo, y fué vista el arca de la alianza en el templo, y se produjeron relámpagos, y voces, y truenos, y temblor de tierra, y fuerte granizada.

12-13 La gloria de los mártires y los castigos de Dios inspiran sentimientos de penitencia a los antiguos perseguidores, que al fin dan GLORIA A DIOS.

15 SE ESTABLECIÓ EL REINADO pleno y definitivo de Dios. A este establecimiento se sigue ya el reinado eterno: Y REINARÁ POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

17-18 Este cantar de los veinticuatro ancianos es como la *diánoia* o el pensamiento de todo el drama apocalíptico.

17 EL QUE ERES Y EL QUE ERAS: ya no se añade, como antes (1, 4; 1, 8; 4, 8), «y el que viene»: nuevo indicio de que llegó el fin.

18 Estos incisos son como el índice de las narraciones más extensas que seguirán luego. SE ENCOLERIZARON LAS GENTES: 16, 12-16; 19, 19-21: es el ejército del mal que presume destronar a Dios y a Cristo. || LLEGÓ TU CÓLERA: 14, 8-20; 16, 17-21...: es el día de la ira de Dios. || DE QUE SEAN JUZGADOS LOS MUERTOS: 20, 11-15: es el juicio universal. || DE DAR EL GALARDÓN...: 21, 1-27; 22, 1-5: es la bienaventuranza celeste. || DE ARRUINAR...: 17, 1-18; 18, 1-24; 19, 1-4; 19, 11-21; 20, 1-10: es el exterminio de Babilonia, de las dos bestias y del dragón.

19 Este versículo puede interpretarse de dos maneras: o como conclusión de lo que precede, y entonces sería un anuncio proléptico de los capítulos 21 y 22, o bien, más probablemente, como una preparación de la visión que sigue a continuación. Esta diferencia no influye en la interpretación general del libro.

El librito abierto

Visión preliminar

Las dos señales en el cielo: la Mujer y el dragón. 12, 1-17

12 1 Y una gran señal fué vista en
el cielo: una Mujer vestida del
sol, y la luna debajo de sus pies, y
sobre su cabeza una corona de doce
estrellas, 2 la cual llevaba un Hijo en
su seno, y clamaba con los dolores
del parto y con la tortura de dar
a luz.
3 Y otra señal fué vista en el cie-
lo, y he aquí un dragón grande rojo,
que tenía siete cabezas y diez cuer-
nos, y sobre sus cabezas siete dia-
demas; 4 y su cola arrastra la ter-
cera parte de las estrellas del cielo
y las precipitó a la tierra. Y el dra-
gón se ha colocado frente a la Mu-
jer, que está a punto de dar a luz,
para poder, en cuanto dé a luz, de-
vorar a su Hijo. 5 Y dió a luz un
Hijo varón, destinado a regir todas
las gentes con vara de hierro; y
fué arrebatado su Hijo, llevado a
Dios y a su trono. 6 Y la Mujer huyó
al desierto, donde tiene lugar prepa-
rado por Dios, para que allí la sus-
tenten mil doscientos sesenta días.
7 Y se trabó una batalla en el cie-
lo: Miguel y sus ángeles iniciaron
el combate contra el dragón. 8 Y el
dragón peleó y con él sus ángeles,
y no pudieron resistir, y no se ha-
lló ya para ellos lugar en el cielo.
9 Y fué precipitado el dragón gran-
de, la serpiente antigua, que se lla-
ma diablo y Satanás, el que seduce
todo el mundo; fué precipitado a
la tierra, y sus ángeles fueron con
él precipitados.
10 Y oí una gran voz en el cielo,
que decía:

---

12 1 Como el libro de los siete sellos está precedido por la visión de Dios y del Cordero, así también el librillo se inaugura con la visión de los grandes antagonistas de la gran batalla: de la Mujer con su Hijo por una parte y del dragón y las dos bestias por otra; cuya presentación se hace en los capítulos 12 y 13. || UNA MUJER: esta MUJER, Madre del Mesías, no puede ser ni la sinagoga judaica, que está al margen de la promesa mesiánica, ni tampoco la Iglesia cristiana, que no engendra al Mesías y que en el Apocalipsis se presenta como esposa suya; ha de ser la persona o colectividad a la cual en la Escritura se atribuye con fundamento real la generación del Mesías. En este sentido hallamos en la Escritura dos corrientes o series de textos: unos que hablan de la generación *patriarcal*, otros que expresan la generación *virginal*. Como sería arbitrario descartar una de estas dos series de textos, habrá que decir que la Mujer será o la colectividad patriarcal convergiendo y concentrándose en María, o bien María en cuanto recoge y sintetiza en sí la colectividad patriarcal, es decir, al Israel de la promesa. Cotejados todos los textos bíblicos en sus rasgos así reales como verbales, la conclusión es que la Mujer es María en cuanto lleva la representación de Israel. Además, el contraste entre la Mujer y el dragón, «serpiente antigua» (v. 9), es una realización de las hostilidades anunciadas en el Génesis (3, 15), donde la Mujer es María. Hay que notar, empero, que la maternidad de María es aquí, como lo fué en la realidad, no la pura generación física, sino la maternidad total del Redentor. Esto, con todo, no impide que en un sentido derivado la Mujer pueda ser también de alguna manera la Iglesia, por cuanto es la prolongación de Israel. || VESTIDA DEL SOL: es la gloria de la divina maternidad. || LA LUNA DEBAJO DE SUS PIES: símbolo del señorío soberano o realeza de María. || CORONA DE DOCE ESTRELLAS: es la gloria de los doce patriarcas de Israel, recapitulada y representada en María.

2 LOS DOLORES DEL PARTO no son los de la generación física, exenta de ellos, sino los de la maternidad del Redentor crucificado (Lc. 2, 35; Jn. 19, 25-27).

4 ARRASTRA... LAS ESTRELLAS: alusión a la defección de los ángeles rebeldes en el cielo. || DEVORAR SU HIJO: anularle como Mesías (Mt. 4, 1-10; Lc. 4, 1-13; 22, [illegible]; 22, 53; Jn. 13, 3).

5 FUÉ ARREBATADO SU HIJO: derrota del dragón, cuyos planes quedan frustrados.

6 LA MUJER HUYÓ AL DESIERTO...: puesta a salvo de los asaltos del dragón. Personalmente María estuvo exenta de todo influjo diabólico, y representativamente es la Iglesia, perennemente protegida por Dios.

7 Y SE TRABÓ UNA BATALLA: se habla de tres batallas fundidas en una: las batallas contra Dios, contra el Mesías y contra la Iglesia. Son tres episodios o aspectos de la eterna guerra de Satanás contra Cristo. Así se explica que en 7-9 se describa la ba-

Ahora se estableció la salud, y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fué precipitado el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche,
11 y ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero,
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
12 Por esto estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.
¡Ay de la tierra y del mar!,
porque bajó a vosotros el diablo con gran coraje,
sabiendo que cuenta con poco tiempo.

13 Y como vió el dragón que ha-
bía sido precipitado a la tierra, se
dió a perseguir a la Mujer que ha-
bía dado a luz al varón. 14 Y le fue-
ron dadas a la Mujer las dos alas
de la grande águila, para que vola-
se al desierto a su lugar, en donde
es sustentada un tiempo y dos tiem-
pos y medio tiempo lejos de la pre-
sencia de la serpiente. 15 Y lanzó la
serpiente de su boca tras la Mujer
agua como río, para hacer que fue-
ra arrastrada por el río. 16 Y soco-
rrió la tierra a la Mujer, y abrió la
tierra su boca, y sorbió el río que el
dragón había lanzado de su boca.
17 Y se encolerizó el dragón contra
la Mujer, y se fué a hacer guerra
con los demás de su descendencia,
los que guardan los mandamientos
de Dios y mantienen el testimonio
de Jesús.

Las dos bestias: la del mar y la de la tierra. 12, 18; 13, 1-18

18 Y me puse en la arena del mar.

13 1 Y vi subir del mar una bestia
que tenía diez cuernos y siete
cabezas, y sobre sus cuernos diez dia-
demas, y sobre sus cabezas un nom-
bre de blasfemia. 2 Y la bestia que vi
era semejante a un leopardo, y sus
pies como de oso, y su boca como
boca de león. Y le entregó el dragón
su poder y su trono y gran potestad.
3 Y [vi] una de sus cabezas como
herida mortalmente, y su herida de
muerte había sido curada. Y admi-
rada toda la tierra se fué tras la
bestia, 4 y adoraron al dragón, por-
que había dado la potestad a la bes-

talla celeste y que en 10-11, en el epinicio de la victoria, se aluda al triunfo de la Iglesia. Tal es el estilo del Apocalipsis.

12 CUENTA CON POCO TIEMPO: con la muerte de Cristo perdió Satanás el imperio del mundo (Jn. 12, 31; 15, 30). Esta derrota es la prisión que se presupone en 9, 1-2, y que se refiere en 20, 1-3. Con estas imágenes simbólicas se quiere expresar que Dios cohibe la acción de Satanás o frustra sus efectos. En virtud de todas estas trabas, CUENTA CON POCO TIEMPO para hacer su hecho. Por esto también busca sus agentes humanos, que se describirán en el capítulo 13.

14 LAS DOS ALAS DE LA GRANDE ÁGUILA: tal vez hay una alusión a Dt. 32, 11. || UN TIEMPO Y DOS TIEMPOS Y MEDIO TIEMPO: expresión tomada de Daniel, equivalente a «un año, más dos años, más medio año», es decir, tres años y medio, que son los mil doscientos sesenta días del versículo 6.

17 CON LOS DEMÁS DE SU DESCENDENCIA: declaración implícita de la maternidad espiritual de María respecto de los fieles.

18 Y ME PUSE: otros leen «Y se puso [el dragón]».

13 1-2 Esta BESTIA DEL MAR, la bestia por antonomasia, símbolo del anticristo, representa las fuerzas políticas o la potencia estatal contra Dios o contra Cristo y su Iglesia. Sube DEL MAR, o viene del occidente, porque entonces estaba representada por la Roma imperial anticristiana. Su aspecto de leopardo, oso y león es una fusión de las cuatro bestias descritas por Daniel (7, 2-8). Más adelante (17, 7-13) se darán nuevas precisiones. || Y LE ENTREGÓ EL DRAGÓN SU PODER...: esta entrega incluye dos cosas: la retirada o prisión relativa del dragón y la transmisión de poderes a la bestia, constituída como agente de Satanás en la tierra.

3 SU HERIDA DE MUERTE: al revés del Cordero, que con su herida simbólica (5, 6) vive eternamente (1, 18), la bestia lleva en sí una herida mortal, que, sobresanada superficialmente, siempre subsiste.

tia, y adoraron a la bestia, diciendo : «¿Quién es semejante a la bestia y quién es capaz de pelear con
ella?» [5] Y le fué dada boca que hablase grandes cosas y blasfemias, y
le fué dada potestad de actuar durante cuarenta y dos meses. [6] Y abrió
su boca para lanzar blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre y de su tabernáculo, de los que
tienen su morada en el cielo. [7] Y le
fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos ; y le fué dada potestad sobre toda tribu, y pueblo,
y lengua, y nación. [8] Y la adorarán
todos los que habitan sobre la tierra, cuyo nombre no está escrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado. [9] Quien tenga oído, oiga. [10] Quien
lleva al cautiverio, al cautiverio irá ; quien a espada matare, a espada también se le matará irremisiblemente. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
[11] Y vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes a los de cordero, y hablaba como dragón. [12] Y la potestad de la
primera bestia la ejecuta toda en su presencia. Y hace que la tierra y los que habitan en ella adoren a la bestia primera, cuya herida de muerte
había sido curada. [13] Y hace gran-
des prodigios, de modo que aun fuego hace bajar del cielo a la tierra a
vista de los hombres. [14] Y seduce a
los que habitan sobre la tierra a causa de los prodigios que le ha sido dado obrar en presencia de la bestia, diciendo a los que habitan sobre la tierra que hicieran una imagen a la bestia, que lleva la herida
de la espada y revivió. [15] Y le fué
dado dar espíritu a la imagen de la bestia, de suerte que aun hablase la imagen de la bestia y que hiciese que cuantos no adorasen la imagen
de la bestia fueran muertos. [16] Y ha-
ce que a todos, los pequeños y los grandes, los ricos y los pobres, los libres y los siervos, se les ponga una marca sobre su mano derecha o sobre su frente, [17] y que nadie pueda
comprar o vender, sino quien lleve la marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre.
[18] Aquí de la sabiduría. Quien tenga inteligencia calcule el número de la bestia, pues es número humano Y su número es seiscientos sesenta y seis.

1. Ciclo de las siete señales

1.ª *El Cordero en Sión: los 144.000 vírgenes.* 14, 1-5

14 [1] Y vi, y he aquí el Cordero que
estaba sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro millares, que llevaban su nombre y el

9-10 Advertencia que señala la ley divina del talión como objeto de temor para los adversarios y de esperanza para los leales.

11-17 Si la bestia del mar representa a los falsos cristos, la bestia de la tierra simboliza los falsos profetas (Mt. 24, 24 ; Mc. 13, 22), es decir, la intelectualidad irreligiosa o seudorreligiosa.

18 Propone San Juan un enigma a la sagacidad de los lectores : ¿cuál será el nombre de la bestia? Y le da estos datos : las letras de este nombre, consideradas como cifras numéricas, sumarán 666. De todas las soluciones propuestas, la que mayor aceptación ha logrado es la de *César Nerón*, que, escrito en letras hebreas, da la suma deseada. Aun aceptada esta solución, sólo quiere decir San Juan que Nerón era una imagen en pequeño de lo que habrá de ser el auténtico anticristo. Prescindiendo de esta identificación personal, el número 666 es como un triple conato desesperado de llegar a la plenitud del número septenario. Es curioso, y lo hicieron resaltar los antiguos, que las letras griegas del nombre de *Jesús* suman 888, que es superación de plenitud.

14 1-5 Esta apacible visión es como la *kátharsis* de la penosa impresión producida por la visión de las dos bestias. En su contenido es una fusión de las dos visiones del capítulo 7. Por una parte, los 144.000 y el monte Sión recuerdan los «144.000 marcados de toda tribu de los hijos de Israel» (7, 1-8) ; por otra, los diferentes rasgos *celestes* recuerdan la muchedumbre innumerable de los bienaventurados (7, 9-17). Son, por tanto, la universalidad de los elegidos, representados simbólicamente. El nombre que se les da *los* RESCATADOS DE LA TIERRA, corrobora esta universalidad. Ni se opone la denominación de VÍRGENES, que debe entenderse metafóricamente. Si se tomase en sentido propio, resultaría el contrasentido que de este coro *virginal* quedarían excluídas *las* vírgenes, dado que en todo el pasaje se emplea el género masculino.

nombre de su Padre escrito sobre sus
frentes. 2 Y oí una voz venida del
cielo, como voz de muchas aguas y
como voz de un gran trueno, y la voz
que oí era como de citaristas que ta-
ñían sus cítaras. 3 Y cantan como un
cantar nuevo en presencia del tro-
no y en presencia de los cuatro se-
res vivientes y de los ancianos; y
nadie podía aprender el cantar, sino
los ciento cuarenta y cuatro milla-
res, los rescatados de la tierra. 4 Es-
tos son los que no se mancharon
con mujeres, como vírgenes que son.
Estos son los que siguen al Corde-
ro dondequiera que va. Estos fue-
ron rescatados de los hombres, pri-
micias para Dios y para el Corde-
ro; 5 y en su boca no se halló men-
tira: son irreprochables.

2.ª *El ángel del Evangelio eterno.* 14, 6-7

6 Vi otro ángel volando en el ce-
nit, que tenía el Evangelio eterno
para evangelizar a los que estaban
sentados sobre la tierra, y a toda
nación, tribu, lengua y pueblo, 7 di-
ciendo con voz potente:

«Temed a Dios y dadle gloria,
pues llegó la hora de su juicio;
y adorad al que hizo el cielo y la tierra,
el mar y las fuentes de las aguas.»

3.ª *«Cayó Babilonia».* 14, 8.

8 Y otro segundo le siguió, dicien-
do: «Cayó, cayó Babilonia la gran-
de, la que con el vino del furor de
su fornicación ha abrevado todas las
naciones.»

4.ª *Amenazas divinas.* 14, 9-12

9 Y otro tercer ángel los siguió, di-
ciendo a grandes voces: «Si algu-
no adora la bestia y su imagen y
recibe su marca sobre su frente o
sobre su mano, 10 también éste be-
berá del vino de la cólera de Dios,
vino puro escanciado en la copa de
su ira, y serán atormentados con
fuego y azufre en presencia de los
ángeles santos y en presencia del
Cordero. 11 Y el humo de su tor-
mento sube por siglos de siglos, y
no tienen reposo ni de día ni de
noche los que adoran la bestia y su
imagen, y si alguno recibe la mar-
ca de su nombre. 12 Aquí está la pa-
ciencia de los santos, los que guar-
dan los mandamientos de Dios y la
fe de Jesús.»

5.ª *«Bienaventurados los muertos en el Señor».* 14, 13

13 Y oí una voz venida del cielo,
que decía: «Escribe: ¡Bienaventu-
rados los muertos que mueren en el
Señor, ya desde ahora! Sí, dice el
Espíritu, que descansen de sus tra-
bajos, porque sus obras los acom-
pañan.»

6.ª *El juicio bajo la imagen de siega.* 14, 14-16

14 Y vi, y he aquí una nube blan-
ca, y sobre la nube sentado uno co-
mo Hijo del hombre, que tenía so-

6-7 Este ángel tiene estrecha conexión con el jinete del primer sello (6, 2). Su significación simbólica se realiza históricameute en los pregoneros del Evangelio. Uno de éstos fué San Vicente Ferrer, a quien suele aplicarse este símbolo profético.

8 Primer anuncio, proléptico, de la caída de Babilonia, que luego se describirá profusamente.

9-11 Aunque rápida, es impresionante esta descripción de los tormentos infernales. Además de la pena de sentido y de la eternidad DE SU TORMENTO, se recuerda la pena de daño. EN PRESENCIA DE LOS ÁNGELES SANTOS Y DEL CORDERO, sin ver lo que pudiera recrear su vista, se sentirán vistos. Tremenda humillación y vergüenza.

13 Preciosa declaración de que YA DESDE AHORA, antes del juicio universal, son sustancialmente BIENAVENTURADOS LOS MUERTOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR. Es éste un dato importante para interpretar el reino de los mil años.

14-16 Bajo la tradicional imagen de la siega (Is. 18, 5; Jer. 51, 33; Os. 6, 11; Mt. 3, 12; 9, 37-38; 13, 30; 13, 39-42; Lc. 3, 17; 10, 2; Jn. 4, 35-38) se representa el juicio

bre su cabeza corona de oro y en
su mano una hoz afilada. [15] Y otro
ángel salió del templo, gritando a
grandes voces al que estaba sentado
sobre la nube : «Echa tu hoz y sie-
ga, pues llegó la hora de segar, por
estar ya madura la mies de la tie-
rra.» [16] Y el que estaba sentado so-
bre la nube echó su hoz sobre la
tierra, y fué segada la tierra.

7.ª *El juicio bajo la imagen de vendimia.* 14, 17-20

[17] Y otro ángel salió del templo
que está en el cielo, llevando él tam-
bién una hoz afilada. [18] Y salió del
altar otro ángel, que tenía potestad
sobre el fuego, y clamó con voz po-
derosa al que llevaba la hoz afilada,
diciendo : «Echa tu hoz afilada y
vendimia los racimos de la viña de
la tierra, pues llegaron a sazón sus
uvas.» [19] Y echó el ángel su hoz en
la tierra, y vendimió la viña de la
tierra, y lo echó en el gran lagar
de la cólera de Dios. [20] Y fué pisa-
do el lagar fuera de la ciudad, y sa-
lió sangre del lagar hasta los frenos
de los caballos, en una extensión de
mil seiscientos estadios.

2. Ciclo de las siete copas

Visión preparatoria. 15, 1-8 ; 16, 1

15 [1] Y vi en el cielo otra señal,
grande y maravillosa : siete án-
geles, que tenían siete plagas, las úl-
timas, pues en ellas se consumó la
cólera de Dios. [2] Y vi como un mar
de vidrio, mezclado de fuego, y a los
que salieron vencedores de la bestia
y de su imagen y del número de su
nombre, de pie sobre el mar de vi-
drio, teniendo cítaras de Dios. [3] Y
cantan el cantar de Moisés, el siervo
de Dios, y el cantar del Cordero, di-
ciendo :

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente ;
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!
[4] ¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque sólo tú eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

[5] Y tras esto vi, y se abrió el san-
tuario del tabernáculo del testimo-
nio en el cielo, [6] y salieron del san-
tuario los siete ángeles que tenían
las siete plagas, vestidos de lino ní-
tido, brillante, y ceñidos en torno a

---

de Dios. Los rasgos de la NUBE BLANCA y la CORONA DE ORO y la intervención personal del HIJO DEL HOMBRE parecen indicar que se trata especialmente del juicio en que han de ser galardonados los buenos.

[17-20] EL LAGAR DE LA CÓLERA DE DIOS y la SANGRE que de él sale indican que bajo la imagen de vendimia (Jl. 3, 13 ; Is. 63, 3) se simboliza el juicio de los impíos. | MIL SEISCIENTOS ESTADIOS son unos 288 kilómetros.

15 [1] Estas PLAGAS SON LAS ÚLTIMAS, PUES EN ELLAS SE CONSUMÓ LA CÓLERA DE DIOS. El exterminio de los adversarios, antes sólo indicado, se va a describir circunstanciadamente.

[2] A LOS QUE SALIERON VENCEDORES : visión proléptica del triunfo antes de narrarse la batalla.

[3] EL CANTAR DE MOISÉS : alusión al cántico de los israelitas después de pasar el mar Rojo (Ex. 15, 1-18). Tal vez esta alusión al mar *Rojo* explique por qué el «mar de vidrio» esté «mezclado de *fuego*» (v. 2). Este CANTAR DE MOISÉS no es otro que EL CANTAR DEL CORDERO, el único que sigue inmediatamente. Como siempre en el Apocalipsis, Israel es símbolo de todos los elegidos.

los pechos de cintos de oro. [7] Y uno
de los cuatro seres vivientes dió a
los siete ángeles siete copas rebo-
santes de la cólera de Dios, que vive
por los siglos de los siglos. [8] Y se
llenó el santuario de humo produci-
do por la gloria de Dios y por su
potencia, y nadie podía entrar en el
santuario hasta que se consumasen
las siete plagas de los siete ángeles.

16 [1] Y oí una gran voz venida del
santuario, que decía a los siete
ángeles: «Id y derramad las siete co-
pas de la cólera de Dios sobre la
tierra.»

1.ª *En la tierra: úlceras malignas.* 16, 2

[2] Y fué el primero y derramó su
copa sobre la tierra, y aparecieron
úlceras malignas y enconadas en los
hombres que llevaban la marca de
la bestia y adoraban su imagen.

2.ª *En el mar: sangre.* 16, 3

[3] Y el segundo derramó su copa
sobre el mar, y se convirtió en san-
gre como de muerto, y murieron to-
dos los seres animados de vida,
cuantos había en el mar.

3.ª *En los ríos y fuentes: sangre.* 16, 4-7

[4] Y el tercero derramó su copa so-
bre los ríos y sobre las fuentes de
las aguas, y se convirtieron en san-
gre. [5] Y oí al ángel de las aguas
que decía: «Justo eres tú, el que
eres y el que eras, el santo, en ha-
ber hecho tal justicia; [6] que pues
sangre de santos y profetas derra-
maron, sangre también a ellos les
diste a beber: dignos son.» [7] Y oí
que una voz del altar decía: «Sí, Se-
ñor, Dios omnipotente, verdaderos y
justos son tus juicios.»

4.ª *En el sol: ardores de fuego.* 16, 8-9

[8] El cuarto derramó su copa sobre
el sol, y le fué dado abrasar a los
hombres en fuego. [9] Y se abrasaron
los hombres en grandes ardores, y
blasfemaron el nombre de Dios, que
tiene la potestad sobre estas plagas,
e impenitentes, no quisieron darle
gloria

5.ª *Sobre el trono de la bestia: tinieblas y desesperación.* 16, 10-11

[10] Y el quinto derramó su copa so-
bre el trono de la bestia, y quedó
su reino en tinieblas, y se despeda-
zaban los hombres las lenguas por
la furia del dolor, [11] y blasfemaron
contra el Dios del cielo por causa
de sus dolores y de sus úlceras, y
no se arrepintieron de sus obras.

6.ª *Sobre el Eufrates: se va a dar la gran batalla.* 16, 12-16

[12] Y el sexto derramó su copa so-
bre el gran río Eufrates, y quedó
en seco, para que se aparejase el ca-
mino de los reyes procedentes del

---

[7] DIÓ A LOS ÁNGELES SIETE COPAS: por tanto, las expresiones anteriores «que tenían [las] siete plagas» (vv. 1 y 6) significan solamente que estaban destinados a derramarlas.

16 [2-9] Las cuatro primeras copas forman grupo aparte y responden una por una a las cuatro primeras trompetas. Se diferencian de ellas en que afectan más directamente a los hombres. La omisión del inciso «y el que viene» (cfr. 11, 17) parece indicar el carácter subescatológico de estas plagas.

[10-11] La quinta copa guarda estrecha afinidad con la quinta trompeta.

[12-16] La mención del EUFRATES señala la correspondencia de la sexta copa con la sexta trompeta (9, 14). Con una diferencia esencial, empero: allí «fueron soltados los cuatro ángeles... para matar la tercera parte de los hombres» (9, 15); aquí se apareja

sol naciente. [13] Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a modo de ranas; [14] pues son espíritus de demonios obradores de prodigios, que se dirigen a los reyes del mundo entero, con el fin de congregarlos para la batalla del gran día del Dios omnipotente. [15] «He aquí que vengo como ladrón; dichoso el que está en vela y conserva sus vestidos, para no andar desnudo y dejar ver su vergüenza.» [16] Y los congregó en el lugar llamado en hebreo «Harmagedón».

7.ª *Sobre el aire: la consumación.* 16, 17-21

[17] Y el séptimo derramó su copa en el aire, y de dentro del santuario salió una gran voz, procedente del trono, que decía: «Es un hecho.» [18] Y se produjeron relámpagos, y voces, y truenos, y sobrevino un gran temblor de tierra, cual no le hubo desde que existieron hombres sobre la tierra, semejante temblor igualmente grande. [19] Y la gran ciudad se hizo en tres partes, y las ciudades de las gentes se desplomaron. Y Babilonia la grande se presentó a la memoria de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira. [20] Y toda isla huyó, y los montes desaparecieron. [21] Y un gran pedrisco, de piedras como de a quintal, cayó del cielo sobre los hombres, y blasfemaron los hombres de Dios por la plaga del pedrisco, porque es grande su plaga en extremo.

3. Exterminio de los enemigos

A) Caída de Babilonia

Presentación de Babilonia. 17, 1-18

17 [1] Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendo: «Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas, [2] con la cual fornicaron los reyes de la tierra y se embriagaron los habitantes de la tierra con el vino de su fornicación.» [3] Y me llevó en espíritu a un desierto. Y vi una mujer sentada sobre una bestia roja escarlata, henchida de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. [4] Y la mujer andaba vestida de púrpura y escarlata y ricamente engalanada con oro y piedras preciosas y perlas, y llevaba en su mano una copa rebosante de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación, [5] y sobre su frente un nombre escrito: ¡Misterio!: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA

EL CAMINO DE LOS REYES... CON EL FIN DE CONGREGARLOS PARA LA BATALLA DEL GRAN DÍA DEL DIOS OMNIPOTENTE. Dos cosas merecen notarse. Primera: la singularidad o determinación individual de esta BATALLA, expresada por la acumulación de artículos y por la mención DEL GRAN DÍA. Segunda: la acción conjunta del dragón con las dos bestias en la preparación de esta batalla. La consecuencia lógica de estas observaciones es capital para la interpretación del Apocalipsis. Esta única batalla, aquí anunciada, se describirá luego dos veces (19, 19-21; 20, 7-10) desde distinto punto de vista. Pero si la descripción es doble, la batalla descrita es una misma. El lugar de la gran batalla será, simbólicamente, HARMAGEDÓN (en el llano de Esdrelón), el campo de las grandes batallas catastróficas.

17-21 La séptima copa responde a la séptima trompeta. Tanto allí como aquí se ha llegado al fin: ES UN HECHO. Allí se da un índice de los últimos acontecimientos (11, 17-18); aquí estos acontecimientos van a narrarse particularmente. La mención de BABILONIA (v. 19) es el anuncio proléptico de los dos capítulos siguientes.

17 [3] VI UNA MUJER SENTADA SOBRE UNA BESTIA: interesa conocer la conexión y la oposición entre la MUJER y la BESTIA. La mujer, Babilonia (denominación simbólica), representa el estado burgués, las monarquías, las aristocracias, las plutocracias, en que predominan la nobleza, el capitalismo, el lujo. La BESTIA, en cambio, representa sumplemente la potencia estatal anticristiana, que en un principio se encarna en el estado burgués, pero que progresivamente se va democratizando hasta llegar a la democracia más radical. Cuando haya llegado a este término de su desenvolvimiento, la misma bestia, que había llevado sobre sí a la mujer, se revolverá contra ella. La historia de veinte siglos ha demostrado la exactitud y profundidad de esta profecía.

TIERRA. 6 Y vi la mujer ebria de la
sangre de los santos y de la sangre
de los mártires de Jesús. Y me ma-
ravillé, al verla, con gran maravilla.
7 Y díjome el ángel: «¿Por qué te
maravillaste? Yo te explicaré el mis-
terio de la mujer y de la bestia que
la lleva, que tiene siete cabezas y
diez cuernos. 8 La bestia que viste,
era y no es, y va a subir del abis-
mo e ir a la perdición; y se mara-
villarán los que habitan sobre la tie-
rra, cuyo nombre no está escrito en
el libro de la vida desde la creación
del mundo, mirando la bestia, que
era y no es y aparecerá. 9 Aquí de
la inteligencia que tenga sabiduría.
Las siete cabezas son siete montes,
sobre los cuales está asentada la mu-
jer. Y son siete reyes: 10 los cinco
cayeron; el uno es, el otro todavía
no vino, y cuando viniere, tiene que
durar poco. 11 Y la bestia, que era
y no es, ella también es el octavo,
y es uno de los siete, y va a la per-
dición. 12 Y los diez cuernos que vis-
te diez reyes son, los cuales toda-
vía no recibieron el reino; mas re-
cibirán potestad como reyes por una
hora junto con la bestia. 13 Ellos tie-
nen un mismo designio, y su poten-
cia y potestad se la entregan a la
bestia. 14 Estos harán la guerra al
Cordero, y el Cordero los vencerá,
porque es Señor de señores y Rey
de reyes, y los que con El están,
llamados, elegidos y fieles.» 15 Y me
dice: «Las aguas que viste, donde
está asentada la ramera, son pue-
blos, y muchedumbre, y naciones, y
lenguas. 16 Y los diez cuernos que
viste y la bestia, éstos aborrecerán
a la ramera, y la dejarán devastada
y despojada, y devorarán sus car-

---

8 ERA Y NO ES: podría escribirse como si fuese un solo nombre: ERA-Y-NO-ES. Este nombre es la antítesis del nombre de Yahveh: *el que es y que era*. Es también una expresión gráfica de la «herida de muerte» (13, 3) de la bestia.

9 AQUÍ DE LA INTELIGENCIA: se trata de descifrar un enigma. || SON SIETE MONTES: alusión transparente a las siete colinas sobre que estaba edificada Roma. Pero la Roma de Nerón y de Domiciano, si en un momento dado fué la concreción histórica de la bestia (y también de la mujer), no agota, empero, toda su significación trascendente. || Y SON SIETE REYES: una misma imagen (las siete cabezas) simboliza a la vez dos realidades distintas (los SIETE MONTES y los SIETE REYES).

10 Distinguiendo lo probable de lo incierto, parece que el sexto de estos siete reyes es *Domiciano* (81-96), en cuyo tiempo escribió San Juan el Apocalipsis; el séptimo es *Nerva* (96-98). Anteriormente a Domiciano fueron diez los emperadores romanos. De estos diez, cuáles sean LOS CINCO que CAYERON, señalados por San Juan, lo ignoramos. Todo depende de si entran en la cuenta los tres efímeros emperadores Galba, Otón y Vitelio (68), que sucedieron a Nerón. Es posible que se prescindiera de ellos o que se contasen como uno, o como dos, o como tres. En la primera hipótesis, los cinco serían: *Calígula* (37-41), *Claudio* (41-54), *Nerón* (54-68), *Vespasiano* (69-79) y *Tito* (79-81); en la segunda se comenzaría por *Claudio*; en la tercera, por *Nerón*; en la cuarta, por *Galba*.

11 ES EL OCTAVO, Y ES UNO DE LOS SIETE: esta expresión, a primera vista enigmática, es en realidad la clave para la interpretación de los símbolos apocalípticos. LA BESTIA es el anticristo. Pero, como el anticristo, se toma en sentidos diferentes. Es por antonomasia el anticristo personal, que precederá inmediatamente a la parusía. Es también la colectividad o sucesión de los personajes históricos que por su potencia y perversidad preludiarán al «hombre del pecado» (2 Tes. 2, 3). Es también la tendencia anticristiana, que se encarnará en esos personajes, y cada uno de esos individuos, en quienes se manifestará esa tendencia. Así, la bestia es la colectividad de los siete reyes o emperadores; es singularmente uno de ellos, Nerón, en quien culminó la furia anticristiana; y es el OCTAVO, porque esa tendencia, no agotada en los siete, subsistirá hasta concentrar todo su virus en el anticristo final.

12 DIEZ REYES SON: son los reyes o jefes de las naciones que, a consecuencia de las invasiones de los bárbaros, coexistirán por un tiempo con el Imperio romano, hasta que acabarán con él y le sucederán.

13 SU POTESTAD SE LA ENTREGAN A LA BESTIA: los jefes de las naciones no serán sino agentes o instrumentos de la bestia, es decir, de los sistemas políticos y filosóficos y del *pueblo soberano*, en cuyas manos irán a parar todos los poderes.

14 HARÁN LA GUERRA AL CORDERO: es *la* guerra anunciada en 16, 14, y que se describirá en 19, 19-21.

16 ABORRECERÁN A LA RAMERA...: se anuncia la desaparición del imperialismo burgués. Comienzo e imagen de esta desaparición definitiva será el incendio de Roma por los bárbaros; seguirán las caídas de imperios y monarquías, que en nuestros días han sido numerosas; y a pesar de los parciales retrocesos, de sus altos y sus bajos, el avance proseguirá hasta llegar a la total democratización internacional. Los hechos acreditan la verdad de la profecía.

nes, y la abrasarán con fuego; [17] por-
que Dios puso en sus corazones el
que ejecutasen su designio, y que
ejecutasen un mismo designio, y en-
tregasen su reino a la bestia, hasta
que se cumpliesen las palabras de
Dios. [18] Y la mujer que viste es la
ciudad grande, la que ejerce reale-
za sobre los reyes de la tierra.»

«Cayó Babilonia». 18, 1-8

18 [1] Tras esto vi bajar del cielo
otro ángel, que tenía gran po-
testad, y la tierra se iluminó con su
gloria. [2] Y clamó con voz poderosa :
«Cayó, cayó Babilonia la grande, y
ha quedado hecha morada de demo-
nios, y guarida de todo espíritu in-
mundo, y guarida de todo pájaro in-
mundo y detestado ; [3] por cuanto del
vino del furor de su fornicación han
bebido todas las naciones, y los re-
yes de la tierra fornicaron con ella,
y los mercaderes se enriquecieron
con la pujanza de su lujo.»
[4] Y oí otra voz venida del cielo,
que decía : «Salid de ella, pueblo
mío, para que no os hagáis cómpli-
ces de sus pecados y no participéis
de sus plagas ; [5] pues sus pecados
llegan a tocar el cielo, y se acordó
Dios de sus iniquidades. [6] Pagadle
como ella misma pagó, y dobladle
al doble a la medida de sus obras ;
en la copa en que escanció, escan-
ciadle doblado ; [7] cuanto ella se dió
al placer y al lujo, dadle otro tanto
de tormento y duelo. Por cuanto di-
ce en su corazón : Sentada estoy co-
mo reina, y viuda no soy, y el due-
lo jamás lo veré : [8] por esto en un
solo día vendrán sus plagas : muer-
te, duelo y hambre, y será abrasa-
da en fuego, porque fuerte es el Dios
que la juzgó.»

Lamentaciones sobre Babilonia.
18, 9-20

[9] Y llorarán y plañirán sobre ella
los reyes de la tierra, que con ella
fornicaron y se entregaron al lujo,
cuando vieren el humo de su incen-
dio, [10] quedándose lejos por el temor
de su tormento, diciendo : «¡Ay!,
¡ay!, la ciudad grande, Babilonia,
la ciudad poderosa, porque en una
sola hora ha venido tu juicio.»
[11] Y los mercaderes de la tierra llo-
ran y se lamentan sobre ella, por-
que su cargamento nadie lo compra
ya : [12] cargamento de oro, y de pla-
ta, y de piedras preciosas, y de per-
las, de lino finísimo, y de púrpura,
y de seda, y de escarlata, y toda
madera de tuya, y toda obra de mar-
fil, y toda obra de las maderas más
preciosas, y de bronce, y de hierro,
y de mármol, [13] y cinamomo y amo-
mo, y especies aromáticas, y perfu-
me e incienso, vino y aceite, y flor
de harina y trigo, bestias de carga
y ovejas, de caballos, y de coches,
y de cuerpos, y almas de hombres.
[14] Y aquellos frutos en sazón que co-
diciaba tu alma se alejaron de ti,
y todo lo opulento y espléndido pe-
reció para ti, y nunca jamás volve-
rá. [15] Los mercaderes de estas cosas,
que a costa de ellas se enriquecieron,
se estarán lejos por el temor de su
tormento, llorando y lamentándose,
[16] diciendo : «¡Ay!, ¡ay!, la ciudad
grande, vestida de lino finísimo y
púrpura y escarlata, y engalanada
con oro y piedras preciosas y perlas,
[17] pues en una sola hora fué devasta-
da tanta riqueza.»
Y todo piloto, y todo el que na-
vega haciendo escala en cada puer-
to, y los marineros, y cuantos fati-
gan la mar, se mantuvieron lejos
[18] y gritaron al ver el humo de su
incendio, diciendo : «¿Quién había
semejante a la gran ciudad?» [19] Y
echaron polvo sobre sus cabezas, y
gritaban llorando y lamentándose,
diciendo : «¡Ay!, ¡ay!, la ciudad

---

[18] LA CIUDAD GRANDE es la Roma imperial anticristiana, por lo que es y más aún por lo que representa.

18 [7] Se señalan los pecados de Babilonia que más provocan la ira de Dios : el PLACER, el LUJO y el orgullo.

[9-19] Esta triple lamentación es una imitación de los vaticinios de Isaías (23) y de Ezequiel (26-27) contra Tiro.

grande, en la cual se enriquecieron
los que tenían naves en el mar, por
lo elevado de sus precios, porque en
una sola hora fué devastada.
[20] Alégrate sobre ella, ¡oh cielo!,
y vosotros, los santos, y los apóstoles, y los profetas, porque ha fallado en juicio Dios a favor vuestro,
tomando venganza de ella.

Expresión simbólica y profecía de la caída de Babilonia. 18, 21-24

[21] Y un ángel potente tomó en alto una piedra, grande como rueda
de molino, y la lanzó al mar, diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la ciudad grande, y
no se la verá ya más. [22] Y voz de
citaristas, y de músicos, y de flautistas, y de trompetas no se oirá ya
más en ti; ni artífice alguno de ningún arte se hallará más en ti; ni
voz de rueda de molino se oirá ya
más en ti; [23] ni luz de lámpara resplandecerá ya más en ti; ni voz de
desposado y desposada se oirá ya
más en ti, porque tus mercaderes
eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías fueron embaucadas todas las gentes: [24] y en
ella fué hallada la sangre de los santos y profetas y de todos los que
han sido degollados sobre la tierra.»

Aleluya celeste. 19, 1-10

19 [1] Tras esto oí en el cielo como
una gran voz de muchedumbre
numerosa que decía:

¡Aleluya!
La salud, y la gloria, y el poder son de nuestro Dios,
[2] porque verdaderos y justos son sus juicios,
pues ha juzgado a la gran ramera,
la que corrompía la tierra con su fornicación,
y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.

[3] Y segunda vez dijeron: «¡Aleluya!» Y el humo de ella va subiendo por los siglos de los siglos. [4] Y
se postraron los veinticuatro ancianos, y los cuatro seres vivientes, y
adoraron a Dios sentado en el trono, diciendo: «Amén. ¡Aleluya!»
[5] Y una voz salió del trono, diciendo:

Alabad a nuestro Dios todos sus siervos,
y los que le temen, los pequeños y los grandes.

[6] Y oí como una voz de turba numerosa, y como voz de muchas aguas,
y como voz de fuertes truenos, que
decían:

¡Aleluya! Porque estableció su reinado el Señor,
el que es Dios nuestro, el Todopoderoso.
[7] Gocémonos y regocijémonos,
y démosle la gloria;
porque llegaron las bodas del Cordero,
y su esposa se atavió,
[8] y le fué dado vestirse
de finísimo lino, reluciente, nítido.

---

[20] La caída de los imperios mundanos no ha de ser motivo de tristeza para los fieles (cf. Sant. 2, 6).
[23-24] El sibaritismo refinado y LA SANGRE DE LOS SANTOS determinaron la catástrofe de todas las Babilonias.

19 [1-4] Este triplicado ¡ALELUYA! envuelto en EL HUMO del incendio de Babilonia es, aun artísticamente, de una sublimidad y dramatismo que difícilmente tienen rival en ninguna literatura.
[6-9] Otro contraste maravilloso: a Babilonia la ramera se contrapone la virgen ESPOSA DEL CORDERO.

Porque el lino son las obras jus-
tas de los santos.
[9] Y me dice : «Escribe : Bienaven-
turados los que han sido invitados al
banquete de las bodas del Cordero.»
Y me dice : «Estas son las palabras
verídicas de Dios.» [10] Y caí a sus
pies para postrarme delante de él.
Y me dice : «Mira, no hagas eso ;
consiervo tuyo soy, como también
de tus hermanos, los que mantienen
el testimonio de Jesús. A Dios ado-
ra.» Porque el testimonio de Jesús
es el espíritu de profecía.

B) Exterminio de las dos bestias

El ejército celeste. 19, 11-16

[11] Y vi abierto el cielo, y he aquí
un caballo blanco, y el que sobre él
montaba era llamado Fiel y Verda-
dero, y con justicia juzga y hace
guerra. [12] Eran sus ojos como llama
de fuego, y sobre su cabeza llevaba
muchas diademas y tenía un nom-
bre escrito, que nadie sabe sino él ;
[13] e iba envuelto en un manto sal-
picado de sangre, y es llamado por
nombre el Verbo de Dios. [14] Y las
huestes que hay en el cielo le se-
guían montados en caballos blancos
y vestidos de finísimo lino blanco,
nítido. [15] Y de su boca de él sale
una espada aguda con que herir a
las gentes, y él las regirá con vara
de hierro, y él pisa el lagar del vino
del furor de la cólera del Dios om-
nipotente. [16] Y sobre su manto y so-
bre su muslo lleva escrito un nom-
bre : Rey de reyes y Señor de se-
ñores.

El desenlace previsto. 19, 17-18

[17] Y vi un ángel puesto de pie en
el sol, y gritó con voz potente, di-
ciendo a todas las aves que volaban
en lo alto del cielo : «Venid, con-
gregaos para la gran cena de Dios,
[18] en que comáis carnes de reyes, y
carnes de tribunos militares, y car-
nes de poderosos, y carnes de ca-
ballos y de los que montan en ellos,
y carnes de todos, de libres y de
siervos, de pequeños y de grandes.»

Derrota de las bestias. 19, 19-21

[19] Y vi a la bestia y a los reyes de
la tierra con sus huestes, reunidos
para dar la batalla al que iba mon-
tado en el caballo y a su hueste.
[20] Y fué agarrada la bestia, y con
ella el falso profeta, que había he-
cho los prodigios, en presencia de
ella, con los cuales había embau-
cado a los que recibieron la marca
de la bestia y a los que adoraban su
imagen : vivos fueron ambos arro-
jados al lago de fuego, que arde con
azufre. [21] Y los demás fueron muer-
tos con la espada del que iba mon-
tado sobre el caballo, la que salía
de su boca ; y todas las aves se har-
taron de las carnes de ellos.

---

[10] El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía : es decir, el Espíritu que os mueve a dar testimonio de Jesús (1 Cor. 12, 3) es el mismo que inspira a los profetas ; sois, por tanto, iguales a mí, que hablo con espíritu de profecía. Consiervo tuyo soy : no tienes que adorarme. A solo Dios adora.

[11] El caballo blanco es el mismo del primer sello (6, 2).

[12] Un nombre... que nadie sabe : no se trata de la materialidad del nombre («el Verbo de Dios»), que luego se declara, sino de su plena inteligencia o comprensión (Mt. 11, 27 ; Lc. 10, 22).

[17-18] Esta voz del ángel es una reminiscencia de la profecía de Ezequiel contra Gog y Magog (39, 4 ; 17-20). Ya el Salvador apuntó esta imagen en la Apocalipsis sinóptica (Mt. 24, 28).

[19-21] Esta derrota de las dos bestias, anunciada antes (14, 20 ; 16, 16 ; 17, 13-14), es la derrota de todas las fuerzas anticristianas, que culmina en la del anticristo personal, «a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con el esplendor de su advenimiento» (2 Tes. 2, 8).

C) DERROTA DEL DRAGÓN

El dragón alado. 20, 1-3

20 [1] Y vi bajar del cielo un ángel,
que tenía la llave del abismo y
una gran cadena en su mano. [2] Y co-
gió al dragón, la serpiente antigua,
que es el diablo y Satanás, y la ató
para mil años; [3] y lo lanzó al abismo,
y cerró, y puso el sello por encima
de él, para que no seduzca ya más
las naciones, hasta que se hayan
cumplido los mil años; pasados és-
tos, tiene que ser desatado por breve
tiempo.

El reino de los mil años. 20, 4-6

[4] Y vi unos tronos, y se sentaron
en ellos, y les fué otorgada potes-
tad de juzgar; y vi las almas de los
que habían sido decapitados con la
segur por el testimonio de Jesús y
por la palabra de Dios, y los que
no habían adorado la bestia ni su
imagen ni recibido su marca sobre
su frente o sobre su mano; y vi-
vieron y reinaron con Cristo duran-
te mil años. [5] Y los restantes de los
muertos no vivieron, hasta que se
hubieron cumplido los mil años. Es-
ta es la resurrección primera. [6] Bien-
aventurado y santo el que tenga par-

---

20 1-3 Esta prisión de Satanás, ya varias veces insinuada anteriormente (9, 1-2; 9, 14-15; 12, 9; 16, 12-14), es la derrota o expulsión del príncipe de este mundo, anunciada por Cristo (Jn. 12, 31). La realidad expresada por estas imágenes son los límites y trabas, impuestos por Dios, que cohiben, inhiben o esterilizan la maléfica acción de Satanás sobre los hombres.

4-6 Este pasaje ha dado lugar a los múltiples y variados sistemas del milenarismo. Para que semejante interpretación milenarista o milenista tuviera algún viso de probabilidad se requerían dos cosas: 1) que este pasaje sucediese cronológicamente a la derrota de las bestias; 2) que la RESURRECCIÓN PRIMERA debiera interpretarse literalmente como resurrección corporal. Ahora bien, ninguna de estas hipótesis es sostenible. Primeramente, el desenvolvimiento del Apocalipsis no es *rectilíneo,* sino *cíclico,* lleno además de anticipaciones y retrocesos. En segundo lugar, LA RESURRECCIÓN PRIMERA, contrapuesta a la SEGUNDA MUERTE, es del mismo orden o carácter que ésta. Ahora bien, esta SEGUNDA MUERTE no es muerte física, sino la condenación eterna (2, 11; 20, 14; 21, 8). Carece, por tanto, de base exegética todo milenarismo. Otras razones positivas lo excluyen completamente. En las trompetas quinta y sexta (9, 1-2; 9, 14-15) y en la copa sexta (16, 12-14) se habla ya de la suelta de Satanás, que aquí se menciona después (20, 7); y en la misma sexta copa actúan de conjunto Satanás y las dos bestias (16, 12-14), y ciertamente para los preparativos de *la* gran batalla, la única batalla, que allí preparan conjuntamente los tres enemigos, y luego se desdobla en la batalla contra las bestias (19, 19) y contra el dragón (20, 7). Pero es un desdoblamiento redaccional, que no supone duplicidad real. Y lo que luego se dice, que las huestes del dragón «cercaron... la ciudad amada», está dicho ya en la trompeta sexta (11, 2). Ni hay que olvidar que *la* batalla del gran día de la cólera de Dios es una misma batalla, que, si comprende sintéticamente todas las batallas entre las huestes del bien y las del mal, culmina singularmente en la definitiva batalla entre Cristo y el anticristo. Dejando otras muchas razones exegéticas del Apocalipsis y de todo el Nuevo Testamento, no es lícito olvidar la constante actitud del magisterio eclesiástico, que nunca ha tenido una sola palabra de aprobación o de benevolencia con el milenismo, antes ha fulminado contra él frecuentes reprobaciones, algunas de ellas muy recientes. Ni ha sido diferente la actitud de los grandes maestros de la teología. Subsiste la tajante sentencia de San Jerónimo: «Cesset ergo mille annorum fabula» (ML 25, 534. Cf. *El milenarismo y el magisterio eclesiástico,* en *Estudios Bíblicos,* 1951, 3-22). Lo que hay de realidad en el reinado de los mil años, el mismo San Juan lo declara abiertamente. Tres rasgos señala en este reinado: el juicio previo, la resurrección primera y el sacerdocio y reinado con Cristo. El juicio previo se ha mencionado ya en el quinto sello (6, 9-10) como ya presente. Es el juicio particular. La resurrección primera, que, como contrapuesta a la eterna condenación, es la bienaventuranza esencial, se ha mencionado igualmente en el quinto sello (6, 11) y en la quinta señal (14, 13) y, probablemente, también de alguna manera en la primera señal (14, 1-5). Por fin, del sacerdocio y del reinado de los santos se ha hablado como de cosa presente varias veces (1, 6; 1, 9; 2, 27; 3, 21; 5, 10; cf. 7, 3-4). Los santos todos, que ya reinaron con Cristo en su vida terrena, reinan ahora más gloriosamente en el cielo y desde el cielo sobre la tierra. Todo el oficio de la fiesta de Todos los Santos esta concebido en este sentido. ¿Y qué reinado comparable con el de la Iglesia católica, cuando, en medio del trastorno y desquiciamiento universal, proclama a la faz del mundo los eternos principios de la justicia y de la fraternidad humana?

te en esta resurrección primera; so-
bre éstos no tiene poder la segunda
muerte, sino que serán sacerdotes
de Dios y de Cristo y reinarán con
El durante mil años.

El dragón suelto y derrotado.
20, 7-10

[7] Y cuando se hubieren cumplido
los mil años, será Satanás soltado
de su prisión, [8] y saldrá a seducir a
las gentes que están en los cuatro
ángulos de la tierra, a Gog y a Ma-
gog, con el fin de reunirlos para la
batalla, cuyo número es como la are-
na del mar. [9] Y subieron a la an-
chura de la tierra, y cercaron el
campamento de los santos y la ciu-
dad amada; y bajó fuego del cielo
y los devoró. [10] Y el diablo, que los
seducía, fué arrojado al estanque de
fuego y de azufre, donde están tam-
bién la bestia y el falso profeta, y
serán atormentados día y noche por
los siglos de los siglos.

4. El juicio universal

Resurrección y juicio. 20, 11-15

[11] Y vi un gran trono blanco y al
que sobre él estaba sentado, de cuya
faz huyó la tierra y el cielo, y no
se halló lugar para ellos. [12] Y vi los
muertos, los grandes y los peque-
ños, que estaban de pie delante del
trono; y se abrieron los libros; y
otro libro se abrió, que es el de la
vida; y fueron juzgados los muer-
tos por lo que estaba escrito en los
libros, conforme a sus obras. [13] Y el
mar dió los muertos que en él ha-
bía, y la muerte y el infierno die-
ron los muertos que en ellos había,
y fueron juzgados cada uno según
sus obras. [14] Y la muerte y el infier-
no fueron arrojados al estanque del
fuego. Esta es la muerte segunda:
el estanque del fuego. [15] Y quien no
fué hallado escrito en el libro de la
vida, fué arrojado al estanque del
fuego.

5. La Jerusalén celeste

Nuevo cielo y nueva tierra. 21, 1-8.

21 [1] Y vi un nuevo cielo y una
nueva tierra, pues el primer
cielo y la primera tierra habían des-
aparecido; y el mar no existe ya.
[2] Y la santa ciudad, la nueva Jerusa-
lén, la vi cómo descendía del cielo de
cabe Dios, preparada como desposa-
da que se ha engalanado para su es-
poso. [3] Y oí una gran voz venida del
trono, que decía: «He aquí la tien-
da, mansión de Dios con los hombres,
y fijará su tienda entre ellos, y ellos
serán pueblo suyo, y el mismo Dios

---

[7] Los MIL AÑOS representan simbólicamente el curso de la historia humana, que terminará con la (relativa) soltura de SATANÁS, con la cual se iniciará la época sub-escatológica.

[8] GOG Y MAGOG: expresión simbólica de la gentilidad anticristiana, tomada de Ezequiel (38-39). | LA BATALLA, singular, es la misma de las dos bestias (19, 19). | CUYO NÚMERO ES COMO LA ARENA DEL MAR: son «los reyes del mundo entero» congregados «para la batalla del gran día del Dios omnipotente» (16, 14; cf. 19, 19). No han reflexionado los milenistas de dónde salen ahora esas GENTES QUE ESTÁN EN LOS CUATRO ÁNGULOS DE LA TIERRA, CUYO NÚMERO ES COMO LA ARENA DEL MAR, después de exterminados todos «los reyes de la tierra con sus huestes» (19, 19). ¡Donoso reinado el de los santos sobre la tierra, si, comenzando con el total exterminio de enemigos, terminase con el universal levantamiento de los hombres contra «la ciudad amada»! ¡Magnífico resultado de mil años de reinado glorioso!

[12] VI LOS MUERTOS: *todos* los hombres resucitan *juntamente* (Mt. 24, 29-31; Mc. 13, 24-27; Jn. 5, 28-29; 1 Cor. 15, 51-53; 1 Tes. 4, 15-17...). «La resurrección primera», de que antes se ha hablado (20, 5-6), es puramente espiritual.

[13] EL MAR DIÓ SUS MUERTOS...: retroceso significativo. Después que LOS MUERTOS resucitados han sido ya juzgados, se describe su resurrección. El Apocalipsis no procede rectilíneamente.

21 [1] NUEVO CIELO...: el reino celeste será algo totalmente nuevo, jamás visto ni soñado (Is. 64, 3; 1 Cor. 2, 9).

[2] LA VI CÓMO DESCENDÍA: es visión de descenso, no un descenso real: como si el cielo descendiese a la tierra. || COMO DESPOSADA: la Iglesia será eternamente la virgen esposa de Cristo, y eterno será el amor de desposados, apasionado y tierno, entre Cristo y la Iglesia (19, 7-8).

estará con ellos como Dios suyo, 4 y
enjugará toda lágrima de sus ojos,
y la muerte no existirá ya más, ni
habrá ya más duelo, ni grito, ni tra-
bajo; lo primero pasó.» 5 Y dijo el
que estaba sentado en el trono: «He
aquí que hago nuevas todas las co-
sas.» Y me dice: «Escribe que és-
tas son las palabras fieles y verídi-
cas.» 6 Y me dijo: «Son un hecho.
Yo soy el Alfa y la Omega, el prin-
cipio y el fin. Yo al que tuviere sed
le daré de balde a beber de la fuen-
te del agua de la vida. 7 El que ven-
ciere poseerá en herencia estas co-
sas, y yo para él seré Dios, y él
para mí será hijo. 8 Mas para los
cobardes, e infieles, y execrables, y
homicidas, y fornicarios, y hechice-
ros, e idólatras, y para todos los em-
busteros, su herencia será en el es-
tanque que arde con fuego y azu-
fre, que es la segunda muerte.»

Gloria de la ciudad celeste. 21, 9-14

9 Y vino uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas henchidas
con las siete plagas postreras, y ha-
bló conmigo diciendo: «Ven, te mos-
traré la desposada, la esposa del
Cordero.» 10 Y me llevó en espíritu
a un monte grande y alto, y me
mostró la ciudad santa, Jerusalén,
que bajaba del cielo de cabe Dios,
11 radiante con la gloria de Dios: su
lumbrera era semejante a una pie-
dra preciosísima, tal como piedra
jaspe de transparencia cristalina.
12 Tenía un muro grande y alto, con
doce puertas, y sobre las puertas
doce ángeles y nombres inscritos,
que son los de las doce tribus de
los hijos de Israel. 13 Del lado de
oriente tres puertas, del lado de sep-
tentrión tres puertas, del lado de
mediodía tres puertas, del lado de
poniente tres puertas. 14 Y el muro
de la ciudad tenía doce fundamen-
tos, y sobre ellos doce nombres, los
de los doce apóstoles del Cordero.

Descripción. 21, 15-27

15 Y el que hablaba conmigo tenía
una medida, una caña de oro, para
medir la ciudad y sus puertas y su
muro. 16 Y la ciudad se asienta so-
bre base cuadrangular, y su longi-
tud es tanta cuanta es su anchura.

---

5 PALABRAS FIELES Y VERÍDICAS: la promesa del reino celeste no es un sueño o fantasía, es la suprema realidad.

6 YO SOY EL ALFA Y LA OMEGA...: habla Dios como Dios, reclamando para sí los atributos divinos de ser EL PRINCIPIO Y EL FIN (1, 8). Ahora bien, estas mismas palabras se ponen luego, y más encarecidamente aún, en labios de Cristo: declaración inequívoca de su divinidad. || LE DARÉ A BEBER: sólo Dios puede apagar la sed inmensa de felicidad que atormenta al corazón humano. También estas palabras se atribuyen a Cristo (21, 17. Cf. Jn. 4, 13-14; 7, 38). Y esta agua es el Espíritu Santo (Jn. 7, 39). Por esto, del Corazón alanceado del Redentor «salió sangre y agua» (Jn. 19, 34). Manantial de aguas vivas, fuente del Espíritu Santo, venero de eterna felicidad es para el hombre el Corazón abierto del Salvador.

10 UN MONTE GRANDE Y ALTO: hay que retener este rasgo para entender la descripción que sigue de la celeste Jerusalén, «ciudad puesta sobre el monte» (Mt. 5, 14).

12 DOCE ÁNGELES: como custodios de la santa ciudad (Gén. 3, 24). || LAS DOCE TRIBUS DE LOS HIJOS DE ISRAEL: es decir, la universalidad del Israel de Dios. Como siempre en el Apocalipsis, ISRAEL simboliza la Iglesia universal.

14 DOCE FUNDAMENTOS: doce enormes bloques, que después se dirá que son doce piedras preciosas, correspondientes a las doce puertas. Construcción ultraciclópea. || LOS DOCE APÓSTOLES DEL CORDERO: apostolicidad de la Iglesia. En la celeste Jerusalén se perpetúan las cuatro *notas* de la Iglesia de Cristo: la *unidad:* es una ciudad, una esposa (21, 2; 21, 9-10); *santidad* (21, 8; 21, 10; 21, 27...); *catolicidad* (21, 12; 21, 24-27...); *apostolicidad* (21, 14).

16 MIDIÓ LA CIUDAD: después de especificar la LONGITUD y la ANCHURA, LA CIUDAD parece ser el perímetro, no uno de los lados. En este supuesto, más probable, corresponden a cada lado 3.000 estadios, es decir, 1.000 a cada una de las doce puertas y a cada una de las doce piedras fundamentales. Dando al estadio el valor medio de 200 metros, cada uno de los cuatro lados de la ciudad tendría unos 600 kilómetros, algo más que la distancia de Madrid a Barcelona; y la superficie de la ciudad sería algo mayor que la cuarta parte de España. || SU LONGITUD, SU ANCHURA Y SU ALTURA SON IGUALES: la ALTURA igual a la LONGITUD (que es de 3.000 estadios) no puede ser la del muro (que sólo es de 144 estadios). No es, por tanto, *cúbica* la ciudad, como algunos han imaginado. San Juan no era *cubista*. Esta igualdad de la altura de la ciudad, puesta sobre un monte (21, 10), no puede ser otra que la de la distancia que media entre la cima y la base, que será igualmente de 600 kilóme-

Y midió la ciudad con la caña, y
halló que eran doce mil estadios:
su longitud, su anchura y su altu-
ra son iguales. 17 Y midió su muro,
que era de ciento cuarenta y cuatro
codos, medida de hombre, emplea-
da por el ángel. 18 Y el material de
construcción del muro era jaspe, y
la ciudad oro puro, semejante a vi-
drio transparente. 19 Los fundamen-
tos del muro de la ciudad estaban
hermosamente labrados de toda cla-
se de piedras preciosas: el funda-
mento primero era de jaspe; el se-
gundo, de zafiro; el tercero, de cal-
cedonia; el cuarto, de esmeralda;
20 el quinto, de ónice; el sexto, de
cornalina; el séptimo, de crisólito;
el octavo, de berilo; el nono, de to-
pacio; el décimo, de ágata; el un-
décimo, de jacinto; el duodécimo,
de amatista. 21 Y las doce puertas
eran doce perlas: cada una de las
puertas era de una sola perla. Y las
calles de la ciudad, oro puro, como
vidrio transparente. 22 Y templo no
vi en ella, pues el Señor Dios om-
nipotente es su templo, como tam-
bién el Cordero. 23 Y la ciudad no
tiene necesidad de sol ni de luna,
para que alumbren en ella; porque
la gloria de Dios la ilumina y su
antorcha es el Cordero.
24 Y caminarán las gentes guiadas
por su luz, y los reyes de la tierra
llevan a ella su gloria; 25 y sus puer-
tas no se cerrarán de día: que no-
che no habrá allí; 26 y llevarán a
ella la gloria y el honor de las na-
ciones. 27 Y no entrará en ella nada
profano, ni quien obre abominación
y mentira, mas solos los escritos en
el libro de la vida del Cordero.

El río y el árbol de la vida. 22, 1-5

22 1 Y me mostró un río de agua
de vida, luciente como cristal,
que salía del trono de Dios y del
Cordero. 2 En medio de sus calles, a
una y otra mano del río, árboles de
vida, que dan fruto doce veces al
año, como que mes tras mes cada
uno de ellos rinde su fruto; y las ho-
jas de los árboles son para medicina
de las gentes. 3 Y nada habrá allí que
sea objeto de maldición. Y estará
en ella el trono de Dios y del Cor-
dero, y sus siervos le adorarán; 4 y
verán su rostro, y el nombre de Él
se verá en sus frentes. 5 Y no ha-
brá allí noche, y no tienen necesi-
dad de luz de antorcha ni de luz de
sol, porque el Señor Dios irradiará
luz sobre ellos, y reinarán por los
siglos de los siglos.

---

tros. De todos modos, la figura piramidal de la ciudad, lo mismo que los números que la determinan, son puramente simbólicos.

17 CIENTO CUARENTA Y CUATRO CODOS: es número simbólico = 12 × 12, equivalente a 72 metros.

18 ORO PURO...: se funden las dos imágenes: la del brillo del ORO y la de la transparencia del VIDRIO.

19-20 1) El JASPE: probablemente es el jaspe transparente con matices verdes; 2) el ZAFIRO: es el zafiro antiguo, o sea el lapislázuli, de color azul; 3) la CALCEDONIA: es la turquesa, marfil impregnado de sales de cobre, de color verde con cambiantes azulados; 4) la ESMERALDA: de color verde transparente; 5) el ÓNICE: de color rosado; 6) la CORNALINA: de color rojo sangre, algo transparente; 7) el CRISÓLITO (etimológicamente *piedra de oro*): es el topacio actual o berilo amarillo, de color amarillo oro; 8) el BERILO: es el aguamar o aguamarina, verde transparente, más claro que el de la esmeralda; 9) el TOPACIO: es el topacio antiguo, de color verde dorado, 10) el ÁGATA: llámase también crisopacio o crisoprasa, de color gris o amarillento, más pálido que el berilo; 11) el JACINTO: es el jacinto antiguo, el zafiro actual, de color azul o violáceo claro; 12) la AMATISTA: es de color violeta.

21 LAS DOCE PUERTAS o portadas ERAN CADA UNA DE UNA SOLA PERLA.

24 Y CAMINARÁN LAS GENTES...: estas expresiones y otras semejantes (tomadas de Isaías 60, 3-11...), referentes más bien a la Iglesia militante, muestran la unidad de la Iglesia, la de la tierra y la del cielo.

22 1 UN RÍO DE AGUA DE VIDA: símbolo probablemente del Espíritu Santo (cf. 21, 6). || DEL TRONO DE DIOS Y DEL CORDERO: uno es el trono, como una es la majestad y realeza, como una es la divinidad, de Dios Padre y de Cristo. El salir el RÍO de este trono único simboliza el origen o procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo como de un solo principio.

2 ARBOLES DE VIDA: literalmente «árbol de vida», tomado «árbol» en sentido colectivo. Carece, por tanto, de fundamento sólido la consideración de que un solo árbol (símbolo de Cristo) se halle a la vez a entrambas orillas del río. || SU FRUTO: su fructificación o cosecha.

4 VERÁN SU ROSTRO: se afirma la visión intuitiva de Dios.

Epílogo

Triple garantía que acredita el libro.
22, 6-9

[6] Y me dijo : «Estas palabras son
fieles y verídicas, y el Señor Dios
de los espíritus de los profetas en-
vió su ángel para manifestar a sus
siervos lo que ha de suceder en
breve.»
[7] «Y he aquí que vengo presto. Di-
choso el que observa las palabras
de la profecía de este libro.»
[8] Y yo, Juan, el que veía y oía es-
tas cosas. Y como las hube oído y
visto, caí para postrarme ante los
pies del ángel que me las mostraba.
[9] Y me dice : «Mira, no hagas eso :
consiervo tuyo soy, como también
de tus hermanos los profetas y de
los que observan las palabras de este
libro ; a Dios has de adorar.»

Palabras de Cristo y respuesta de la
Iglesia. 22, 10-17

[10] Y me dice : «No selles las pa-
labras de la profecía de este libro,
porque el tiempo está próximo. [11] El
que agravia, agravie todavía, y el
sucio ensúciese todavía, y el justo
obre justicia todavía, y el santo san-
tifíquese todavía. [12] He aquí que ven-
go presto, y conmigo está mi re-
compensa, para pagar a cada uno,
según fueren sus obras. [13] Yo soy el
Alfa y la Omega, el primero y el
último, el principio y el fin. [14] Di-
chosos los que lavan sus vestiduras
para que les pertenezca el derecho
sobre el árbol de la vida y puedan
entrar por las puertas en la ciudad.
[15] ¡ Afuera los perros, y los hechice-
ros, y los fornicarios, y los homici-
das, y los idólatras, y todo el que
ama y obra mentira ! [16] Yo, Jesús,
envié mi ángel para testificaros es-
tas cosas en las Iglesias. Yo soy la
raíz y el linaje de David, la reful-
gente estrella matutina.»
[17] Y el Espíritu y la desposada di-
cen : «Ven.» Y el que oye, diga :
«Ven.» Y el que tenga sed, venga ;
y el que quiera, tome de balde agua
de vida.

Conclusión del autor. 22, 18-21

[18] Testifico yo a todo el que oiga
las palabras de la profecía de este
libro : Si alguno añadiere algo a
ellas, Dios añadirá sobre él las pla-
gas escritas en este libro ; [19] y si al-
guno quitare algo de las palabras del
libro de esta profecía, Dios quitará
su parte del árbol de la vida y de
la ciudad santa, que han sido des-
critas en este libro.
[20] Dice el que da fe de estas cosas :
«Sí, vengo presto.»
Amén. Ven, Señor Jesús.
[21] La gracia del Señor Jesús sea
con todos.

[6-8] En el versículo 6 habla el ángel ; en el 7 habla Cristo o se reproducen sus palabras ; en el 8 habla el vidente.

[9] Cf. 19, 10.

[10] Habla Jesús.

[11] De los cuatro incisos, el tercero se contrapone al primero como se contraponen la justicia y el agravio ; el cuarto se opone al segundo como se oponen la santidad y la inmundicia. Los dos primeros incisos son permisivos ; los dos últimos, exhortatorios. El sentido de la permisión y de la exhortación, dentro del contexto, parece ser : crezcan los unos en injusticia e inmoralidad, que pronto les llegará el castigo ; medren los otros en justicia y santidad, que no tardará su recompensa.

[13] Triple afirmación de la divinidad de Cristo (cf. 21, 6).

[14] DERECHO SOBRE EL ÁRBOL DE LA VIDA : la bienaventuranza celeste, si radicalmente es una gracia o dádiva de Dios (Rom. 6, 23), formalmente es «corona de justicia» (2 Tim. 4, 8).

[16] LA RAÍZ... DE DAVID : cf. 5, 5. || LA... ESTRELLA MATUTINA : cf. 2, 28.

[20] SÍ, VENGO PRESTO : conclusión y síntesis de toda la *Revelación*. | VEN, SEÑOR JESÚS : es la aspiración espontánea del que con fe ha leído «la profecía de este libro», el ansia del corazón cristiano, que desea ver el fin de tanta injusticia y ser libertado de «la gran tribulación» (7, 14) para estar eternamente con el Señor (1 Tes. 4, 17). VEN, SEÑOR JESÚS.



MAR
Troya
Ankara
Khattusas
I M P E R I
H I T T I T
Sardes
Esmirna
SAMOS
MONTES TAURO
Tarso
RODAS
KAFTOR O CRETA
ELISA KITTIM O CHIPRE
MAR MEDITERRANEO
Damasco
ARAM
CANAAN
AMMON
Jericó
Jerusalén
Hebrón
Bersabee
GOSEN
On (Heliópolis)
Nof
LIBIA
EGIPTO
Río Nilo
DESIERTO DE SUR
AMALEQUITAS
EDOM
SINAI
Esyon-Guéber
MADIANITAS


MAR CASPIO
Aras o Arazes
ARARAT
ARMENIA
Lago Van
Tabriz
MITANNI
Tell Halaf
PAIS DE LOS HORITAS O JURRITAS
Nínive
ASIRIA
MEDIA
Assur
MONTES ZAGROS
Río Purattu o Eufrates
Mari
ARABIA
SINAR O SENNAAR
Sippar
Babilonia
LURISTAN
ELAM
PERSIA
Susa
CALDEA
Ur
GOLFO PERSICO
ORIENTE ANTIGUO
ESCALA EN KILOMETROS
0
100
200
300